Tertulia Política número 36 (30 de Agosto de 2006)

Esta guerra que nos traemos en esta tertulia política, es –como sabéis– una guerra contra la Fe. Es desde luego una guerra contra el Poder, una guerra contra la Realidad, pero lo uno va con lo otro: la Realidad necesita la Fe para sostenerse, tiene que creerse en ella, si no, la existencia desaparece. La existencia requiere Fe, y por supuesto, sin una Fe no hay ningún Poder que se sostenga, emanado de la Fe en la Realidad y al mismo tiempo reforzándola por sus medios –esa Fe– a cada momento, cada día. Una guerra contra la Fe. En esta guerra lo que hay que recordar –no es del último día sino de los anteriores– es intentar no distinguir entre unas formas de Fe y otras –eso lo estuvimos analizando como una especie de inutilización de este intento de dejar que lo que nos queda de pueblo hable y se levante contra el Poder–.

Andar distinguiendo entre formas de Fe es una distracción, de la cual viven los medios –periódicos, televisión y demás– los medios del Poder costantemente con esa distracción, desarrollando doctas diatribas acerca de los conflictos del Oriente Próximo o del Oriente cual o de cualquier otro sitio, y distinguiendo entre formas de... formas de Fe –digamos– arcaicas, atrasadas, religiosas, y las formas de Fe dominantes, que son la Fe en el Dinero, la Fe de la Democracia desarrollada, bajo la que nos ha tocado estar. El no distinguir, el reconocer en todo ello simplemente este hecho de la Fe que sostiene la Realidad es por tanto primario.

Tenía que recordároslo antes de volver sobre lo que el último día se nos presentaba como... como problema, que consistía en que hablamos –y por mi parte, esta temporada hablo con frecuencia– de lo que no existe, es decir, de lo de fuera de la Realidad. Era un problema que estuvimos debatiendo. Creo que el problema –si no la solución– quedó bastante claro, pero si no, ahora me... ahora me lo haréis saber.

Hablamos de lo que no existe como un truco, un artilugio, un medio justamente para ese ataque a la Fe bajo cualquier forma que se presente. Así hablamos de 'lo sin fin', hablamos de 'AHORA' que no hay quien lo pueda concebir ni coger, hablamos de 'mí' cuando no soy ninguna persona ni nadie, 'yo' no existo por tanto como ente... como ente real, hablamos de eso de 'pueblo' diciendo costantemente 'pueblo-que-no-existe', en fin, y de otros temas, objetos aparentes de hablar, que no tenéis que confundir para nada con aquellos que hemos distinguido como 'ideales' y que son entes necesarios para la Fe, para la Realidad, para el Poder, pues aunque son irrealizables están rigiendo costantemente las cosas propiamente dichas y sus relaciones –siendo irrealizables–, como por ejemplo 'punto', 'reposo absoluto', 'movimiento rectilíneo uniforme' y 'todo', 'nada', 'uno' y, en consecuencia, los números cardinales, que días pasados tratábamos como 'límite', siendo 'cinco' como el ideal al que nunca pueden llegar las cosas, las realidades, es en ese sentido irrealizable, puesto que para que 'unas ovejas' fueran de verdad 'cinco' y 'exactamente cinco', se requeriría lo primero que cada una de ellas fuera 'oveja' y 'nada más que oveja', lo cual es irreal, eso nunca sucede. De manera que esa es la condición de los entes

ideales, y os pedía que no confundáis con esto lo que ahora os estaba diciendo de nuestro pecado o dificultad consistente en hablar de lo que se declara no existente –no real–, como 'lo sin fin', 'yo', 'pueblo', 'AHORA'.

Este... este peligro tratábamos de conjurarlo el otro día diciendo que tal vez no puede menos de acudirse a eso para hacer entender bien a fondo lo que es el descubrimiento principal, que es que 'la Realidad no es todo lo que hay', casi es inevitable que, entonces ante la pregunta ingenua de "¿Qué más?", se vea uno obligado a decir cosas como 'lo sin fin', declarar que la Realidad está continuamente cayendo en el descubrimiento de su mentira, en lo sin fin, en la verdad que no es más que... que no es más que eso, y diciendo que eso pasa AHORA que no es ningún sitio de la Realidad, puesto que AHORA tiene esta virtud maravillosa de que es aquello que cuando se ha dicho AHORA, ya no es AHORA, y que es nuestra aparición más inmediata de la verdad a través de... a través de la Realidad.

Bueno, termino que... termino de seguir con esta justificación, que evidentemente es todavía torpe, incompleta: decir "Bueno, hablando de ello pero que al mismo tiempo se esté diciendo que no existe", porque la tentación costante –no sólo de filosofantes o científicos, sino de la gente corriente– es que en cuanto le presentas, le mencionas algo como 'lo sin fin' o 'yo' o 'AHORA', lo convierta en una idea, y por tanto, en una Realidad, con lo cual, ya no nos sirve para nada, porque el truco consistía en hablar o aludir a ello precisamente para contraponerlo a lo que existe, se sabe, es real. Pero sí, esa condición de hablar de ello diciendo siempre que no existe, decir 'pueblo' cuando haga falta pero añadiendo 'pueblo-que-no-existe' (casi como si fuera una sola palabra: 'pueblo-que-no-existe'), hablar de 'mí' que no es nadie pero diciendo instantáneamente 'yo que no existo', 'yo que no soy real', y cosas por el estilo, no deja de tener sus dificultades.

De todas formas, creo que el otro día ya sugería que al operar así, estamos de alguna manera contradiciéndonos, y al contradecirnos estamos imitando a la razón, a la lengua común que no existe (que no existe porque ya sabéis que la lengua de verdad no se presenta nunca en la Realidad, sólo aparece como idiomas, como lenguas de Babel, lo mismo que la Realidad sólo se presenta como realidades), de alguna manera estamos imitando a la razón, a la lengua común, no existente, en la medida que podemos imitar a eso, nosotros que seguimos existiendo, seguimos siendo entes reales, que no podríamos si lo fuéramos del todo, si fuéramos enteramente reales, enteramente existentes. Que podemos tal vez imitar en su contradicción a la razón gracias a que cada uno de nosotros y en general nunca estamos del todo bien hechos, nunca somos del todo reales, nunca existimos del todo, sino siempre a medias, aproximativamente; aprovechando eso se puede decir que al contradecirnos con ese truco, con esa táctica, estamos de alguna manera siguiendo lo que la lengua misma hace, porque como sabéis, la lengua o razón común se contradice exactamente así, porque por un lado ella –dejándose convertir en idiomas, en lenguas particulares, con sus vocabularios– está costantemente fabricando Realidad –todas las cosas se hacen según

esta razón, como reza una parte del primer fragmento de Heráclito- por un lado está haciendo eso, y por otro lado es ella misma la que está descubriendo la trampa, declarando la trampa que ha hecho, la trampa que está haciendo continuamente: creando, fabricando las cosas reales y declarando que son mentira. Esas... esas dos cosas... esas dos cosas es lo que la razón hace, y la lógica, por tanto -la lógica de verdad- es una lógica contradictoria y no puede caber ninguna otra forma de lógica, ninguna otra forma de lógica verdadera.

Bueno, esto servía un poco para no desanimarnos del todo de esta necesidad de tener que mencionar lo que no existe, aunque sea con el proviso de decir 'que no existe', pero como único medio de formular este descubrimiento que nos traemos todos estos días de que la Realidad o existencia está continuamente perdiéndose en lo que no lo es, en lo sin fin que no existe, y costantemente a la vez está creando, fabricando, inventando más y más cosas para remediar ese desastre, dando entrada en la Realidad a aquello que antes de entrar no existía, pero que en el momento de entrar, de recibir su idea, recibir su nombre, ya existe, ya es una cosa más entre las cosas.

Las cosas que -como recordáis- no son por supuesto 'todas' nunca -'todas' es un puro ideal irrealizable-, la Realidad no es todo (aunque lo pretende costantemente) pero de las cuales tampoco puede decirse que son sin fin -en el mismo sentido que aludimos a lo sin fin-, tampoco puede decirse que son sin fin porque ese propio juego de estarse creando costantemente y más y más, de estar entrando costantemente -si no continuamente, costantemente- cosas y más cosas en la Realidad, le da un tipo de -digamos- infinitud, que no es el mismo que lo de lo sin fin, donde no hay cosas. (No sé hasta qué punto esa distinción se os aparece un poco difícil. Ahora me... ahora me lo haréis saber). Se puede decir que son -que las cosas son- sin fin, en el sentido preciso de que son un conjunto nunca cerrado (si es que alguien es capaz de casar lo de 'nunca cerrado' con la idea misma... con la idea misma de 'conjunto'), en ese sentido lo son, pero son cosas separadas, discontinuas, denominadas, con su nombre, eso ya las distingue de la verdad, donde no hay evidentemente cosas distintas ni denominadas, como que es enteramente ajena a la existencia.

Esta es la situación que se nos presentaba -volviéndonos un poco sobre la cuestión de método- cada vez que nos veíamos obligados a hablar también de lo que decimos al mismo tiempo que 'no existe', a la vez que estamos hablando de lo que existe, de las cosas, de las cosas en general como es... como es normal ¿no? Por eso el otro día teníamos que acudir a esta distinción que creo que quedó clara: lo que de verdad costituyen las cosas es la denominación, el nombre, el bautismo; pero la denominación no es lo único que la lengua hace, por el contrario, la lengua hace muchas otras cosas, y la denominación, la atribución de nombres -o dicho de otra manera: la formación de idea- eso no es más que uno de los oficios de la lengua, y además un oficio que no puede cumplir nunca por sí misma, sino traicionándose, convirtiéndose en lenguas de Babel, en idiomas vulgares, científicos, filosóficos, de cualquier tipo, pero idiomas,

idiolectos, idiolectos, sólo así puede cometer esa traición y entrar en contradicción consigo misma. En todo caso no es lo mismo 'hablar de' por las buenas, que el llegar a la denominación o ideación, que es la verdadera costitución de la Realidad. Supongo que esta diferencia queda clara y no vamos a añadir más respecto a la (parece) justificación de tener que –en esta... en esta guerra o dialéctica–, tener que hablar de lo que no existe, de vez en cuando, al mismo tiempo que se habla de lo que existe y está denominado.

Fue a propósito de esto como el otro día volvíamos sobre este descubrimiento secundario de que 'entre la Realidad y la verdad no puede haber un límite preciso', es decir, entre las cosas –los existentes– y lo que no existe –lo sin fin– no puede haber un límite preciso, porque eso contradiría justamente el descubrimiento principal de la continua caída de la Realidad en lo que no lo es. Era así como veníamos a asomarnos a una especie de campo de tránsito entre lo uno y lo otro, una especie de campo intermedio de alguna manera, al que nos habían guiado, en primer lugar, observaciones elementales del tipo de que antes de los números –que son costituyentes de la Realidad que pretende su perfección– hay algo como protonúmeros o prenúmeros, que es lo que se nos da cuando reconocemos que 'ta-tá ta-tá ta-tá', no es lo mismo que 'ta-ta-tá ta-ta-tá', mientras que, bajo el reino de los números –por supuesto– hay que hacer que dos por tres sea lo mismo que tres por dos para que quede establecido un número preciso 'seis'; pero evidentemente por debajo de eso está esa observación acerca del ritmo antes de los números, y era por ahí –no voy a volver sobre ello ahora– por donde se nos abría este campo 'pre-real' o –dicho de una manera tal vez menos peligrosa y en la que estamos más acostumbrados– 'subcosciente'. –'Subcosciente' en el sentido que como Gramáticas [] que he desarrollado este término heredado del Psicoanálisis, heredado de Freud–: 'subcosciente' que es intermedio o de tránsito precisamente en ese sentido, porque 'subcosciente' evidentemente se separa de lo cosciente o de la conciencia –de la cosciencia o conciencia, que no importa para nada distinguir aquí, que es la Realidad– en los reinos de la Realidad, pero por otra parte, no es lo sin fin, lo indefinido.

Ha habido desde siempre un empeño, después de todo, impuesto subcoscientemente por el Poder, en confundir 'incosciente' con 'subcosciente' –el de los inventos–, y por eso es tan importante hacer la distinción: 'no cosciente' por las buenas, con esa virtud de la negación [querría decir] lo sin fin, lo que no existe, donde no hay cosas; pero 'subcosciente' toma entonces este sentido de tránsito de lo uno a lo otro, de campo intermedio.

Este campo se me había hecho aparente, naturalmente, empezando por la Gramática de los idiomas y la de la lengua en general, que pueda quedar en los idiomas de alguna manera soterrada o sometida, porque evidentemente ese sitio desde el cual nos es dado hablar en cualquier idioma –lo bien que hablamos sin tener ni la más puñetera idea de lo que estamos haciendo cuando hablamos de esa manera–, ese sitio de donde nos viene esta gracia especial es el que nos muestra este campo del 'subcosciente' de una manera –yo creo... yo creo–

clara, y si no, los que no habéis seguido mucho esto del descubrimiento por Gramática, pues ya me lo diréis... ya me lo diréis luego.

Y este 'campo intermedio' se nos abría también –como recordáis– para las musas, como el ámbito de las musas, es decir, de la música en general, música y danza y poesía incluso, donde igualmente se pueden dar cosas que sean extrañas todavía a la ordenación numérica bajo el reino de los ideales, sin intervención propiamente de la conciencia o cosciencia, pero que por otra parte, ya son alguna manera de ordenación: la ordenación rítmica; y pretenden en los aciertos –incluso de la poesía ya muy alejada de las musas, en la poesía literaria, en esos aciertos– reconocer una forma de exactitud, de intangibilidad que evidentemente no es la exactitud matemática sino que nos muestra, nos hace aparecer, una especie de exactitud pre-aritmética; una especie de exactitud pre-aritmética, lo mismo en los pasos del baile, que en la música propiamente dicha y en el canto, que hasta en esos casos de las fórmulas de poesía que le quedan a uno y reconoce como 'intangible', donde no se puede tocar nada, ni al orden de las palabras, ni a la elección entre supuestos sinónimos, ni a nada por el estilo.

Ese era el campo sobre el que ahora, con vuestras dudas –que sin duda habrá–, volveremos. Pero cuando estábamos sacando todo eso el último día, algunos de vosotros –Virginia, Caramés– me recordaron algo de lo que no había dado cuenta, que es que hay también, con respecto al ejemplo de la lengua, otro tipo, otra manera, de ámbito intermedio, de ámbito de tránsito, que es justamente aquél que se produce por el juego conjunto –en cualquier idioma– de los elementos deícticos como 'esto', 'yo', 'mi', 'ti', etc., y los elementos semánticos –las palabras con significado propiamente dicho–.

Esta es la cuestión de lo que en tiempos ya lejanos se me había aparecido como un terreno que llamaba 'Realidad situada', que es justamente el que viene a presentarnos esa otra forma de ámbito... de ámbito de tránsito. Porque estos elementos que todas las lenguas tienen y que son extraños enteramente al significado, nos presentan una operación y una situación sui géneris, especial, sobre la que merece la pena volver.

Claro, yo estaba distraído porque para la costitución de la Realidad, toda esta temporada nos habíamos estado fijando en estos elementos: la semántica y los cuantificadores; hay buenos motivos para centrarse, como costituyentes de la Realidad, en estos dos: las cosas –como la palabra 'cosa', porque en las lenguas vulgares no hay otra que pueda superarla en grado de abstracción y capacidad para comprenderlas a todas las demás– las cosas se costituyen así: por un lado, por una idea, que es el significado de la palabra correspondiente en un idioma cualquiera; y por otro lado, por una cuantificación; de tal forma que 'los lagartos' se costituyen de esa manera, primero se costituyen porque por un lado [se costituyen] porque 'son lagartos', lo cual quiere decir 'hay una idea de lagarto', que se manifiesta en el significado que en un idioma cualquiera –por ejemplo, español– tenga la palabra. Y 'significado'

–como ya recordáis– imposible de definir en una definición terminable (sería impropio de la Realidad, que para eso es aproximativa).

Por un lado, por una idea: 'lagarto', y por otro lado, por una cuantificación, que puede ser pre-numérica, no precisa, basta conque sean 'unos cuantos lagartos', y que desde luego en el ideal tratará de hacerse numérica: 'siete lagartos'. La colaboración entre el significado y los cuantificadores es lo que se me aparecía como fundamental respecto a todo. Recordáis que es ahí donde –de la manera más inmediata– se ponen al descubierto la falsedad costitutiva de la Realidad: para que 'los lagartos' sean no ya 'siete', sino siquiera 'unos cuantos', se requiere que cuantos haya en el grupo sean 'lagarto' y nada más que 'lagarto', cosa que es un ideal pero que en la Realidad nunca se cumple; ni 'una oveja', ni 'un lagarto', ni 'un electrón' pueden ser 'el mismo' que 'otro electrón', 'lagarto' u 'oveja'; eso contradiría la propia costitución de la Realidad.

Y en esa ambigüedad que toma 'el mismo' cuando empleo esta fórmula, se revela justamente el emparejamiento de la significación con la cuantificación: 'el mismo' es a la vez el idéntico, la sumisión de todos los varios a una sola y misma idea; y por otro lado, quiere decir 'el mismo' cuantitativamente (como cuando el insomne está soñando con ovejitas que saltan una valla y se le presenta el problema de que está bien primero que se distingan cuantitativamente –una, otra, otra, otra– y que las pueda contar incluso por números, pero no puede menos de asaltarle la idea si la que viene después, a lo mejor, ya ha saltado –era la misma que ya había... que ya había saltado– y por tanto no podría entrar en la cuenta). 'El mismo' –como veis– tomado de las dos maneras, choca consigo mismo y es una de las manifestaciones más inmediatas de la falsedad costitutiva de la Realidad.

Bueno, pues con eso es con lo que andábamos, con lo que os he ayudado a venir sobre el descubrimiento de 'las cosas no son todas', 'que la Realidad no es todo lo que hay', pero me había desentendido de este elemento, de los mostrativos o deícticos en cualesquiera lengua, que tienen que aparecer en cualquiera de los idiomas vulgares y que nos va a situar en otro... en otro ámbito, de alguna manera, intermedio entre lo que existe y lo que no.

Los deícticos como... como 'me', 'tú', 'esto', 'aquel', 'aquellos', etc., aparecen necesariamente –como digo– en cualesquiera idiomas vulgares. Es muy importante recordar que los idiomas artificiales, y especialmente la Matemática, carecen de estos elementos, es decir, que se saltan el problema: cuando la Ciencia de la Realidad –una Física– trata de describir y de entender las cosas, y tiene para ello que tomar un lenguaje matemático –aunque sea matemático de cálculo infinitesimal, o sea matemático de cálculo de probabilidades, como lo es necesariamente en la Cuántica, pero en todo caso, un lenguaje matemático– se deja de lado del todo a 'mi', a 'esto', a 'aquellos', a 'allá', a 'acá', a 'ahora', a 'hoy', y todo lo demás, porque todos estos términos no pueden aparecer en un

lenguaje matemático, son... son extraños a cualquier lenguaje matemático. Ya en otra ocasión estuvimos discutiendo esto, y también os refería algunos de los intentos de traducir a lenguaje matemático la operación de los deícticos y el fracaso más o menos ilustre de esos... de esos intentos (no voy a volver sobre ello ahora).

Pues ahora tenemos que habérnoslas un rato con ellos, y especialmente cuando se da –como se da a cada paso en los idiomas vulgares– el conjutamiento. Cuando se dice "Estos pies" –"Estos pies"– juntando tranquilamente el 'estos' con los 'pies', como si fueran del mismo orden... del mismo orden de cosas. Tenemos también que ver o volver a ver cuando estos conjuntamientos de deixis y significación se producen en las lenguas vulgares, qué es lo que eso tiene que ver con la istitución, en cierto modo extralingüística, de los nombres propios que cunden por el mundo, y cómo a su vez en los idiomas vulgares se da también la conjuntación del deíctico con el nombre propio, de manera que alguien tan tranquilamente pueda decir "Yo, José Martínez", o añadiendo el tercer elemento, el semántico: "Yo, José Martínez, juez", "Yo, el juez José Martínez", para que el complejo se vuelva lo más fluctuoso posible ¿no? O lo mismo "Hoy, treinta de agosto" porque –como ya hace tiempo expuse y escribí– esto es lo mismo que los nombres propios a los cronónimos, lo mismo que se dice "Aquí, en Madrid", o "Aquí, en el Ateneo de Madrid", se puede decir "Hoy, treinta de agosto", y juntar tranquilamente el 'hoy' –puramente deíctico– con ese cronónimo, igual que al... igual en definitiva al topónimo de 'aquí, en el Ateneo de Madrid', 'Hoy, treinta de agosto'.

Este es un anuncio porque ahora me voy a callar, claro –ya supongo que hace un rato que lo estáis esperando–, esto es un anuncio de la manera en que tenemos que venir a atacar esta cuestión de los 'deícticos' y el conjuntamiento con los significados y la posición de los nombres propios. Pero como habrá –confío, confío– muchas dudas, líos y preguntas, respecto a lo que os he soltado este rato, vamos a ello, no vamos a detenernos más para que esta guerra siga tomando su traza habitual de diálogo, de dialéctica.

– Bueno, yendo al campo intermedio del subcosciente, donde parece estar situada la Gramática de una lengua determinada, recuerdo un esquema en uno de tus libros que hacía una delimitación precisamente de... en la parte por... sobre una raya situaba el alma, la conciencia; bajo esa raya había–... estaba el campo de lo in–cosciente, o sea, propiamente lo sin fin, y luego, con una bolsilla –una bolsita– estaba el campo de lo subcosciente, y –si no recuerdo mal– decías que a esa bolsita iba a parar lo que había pasado por conciencia y había tenido que recluirse, dejar de ser cosciente o por conveniencia técnica –en el caso del lenguaje– o por represión –en el caso de la represión de Freud–. Entonces, lo que me choca es que ese campo de lo subcosciente tenga que pasar de lo 'in' a lo 'consciente' –de lo 'in' a lo 'consciente'–. O sea, para ver el problema del campo intermedio, porque en el campo intermedio de las cosas que no son cosas y pasan a ser cosas, parece como no llegan a ser pero empiezan a ser, pero si van directamente de lo in–consciente a lo cosciente, digamos que el salto es brutal, o sea...

AGC – Sí. Eso es problema. Gracias por recordarlo, Mercedes, porque es efectivamente complicao. No sé hasta qué punto, para seguir la línea que yo me traía, es oportuno acordarse de tanto como tú te has acordao, pero de todas formas tampoco podemos... tampoco podemos dejarlo de lao del todo.

Efectivamente, como... como explorador de la lengua –como gramático– cuando encontraba lo del subcosciente no... no dejaba de tener presente el modelo de la aparición en el Psicoanálisis, aparición confusa, –confusa– y ya en el propio Freud, ya en sus propios escritos ¿no?, no hay que decirlo. Pero en todo caso, el papel de la censura o de la represión para obtener subcosciencia ese estaba claro. Efectivamente, a lo subcosciente venían a parar cosas que, de alguna manera, habían saltado para arriba y luego habían tenido que volverse a meter para abajo ¿no?, y esto distinguía la cosa claramente de la conciencia y la subcosciencia. Y entonces, para mí, en la lengua esto se daba justamente así, de una manera más general y más precisa, apoyándome entre otras cosas, en el hecho de que n u n c a las actividades "automáticas" o "espontáneas" –entre comillas– se conquistan directamente, sino que tienen que pasar a través de un aprendizaje cosciente y voluntario.

Nadie, por las buenas, se lanza a bailar bien, primero tiene que aprender, y 'aprender' quiere decir 'conciencia', 'torpeza', 'intento de seguir las reglas', 'de contar los pasos', 'de hacer intervenir a este reino de arriba que es el de los números', que mientras dura, pues no se habla... no se habla bien. En el aprendizaje primero, que es el de la lengua, la cosa es más complicada porque interviene también lo que en cada lengua haya, y por tanto, en cada niño haya, de razón común o gramática general. Pero en todo caso, parece que este hecho de los automatismos –que son las operaciones de lo subcosciente: la de hablar, y luego las demás: la de bailar, la de tocar el piano, la de escribir a máquina, cualesquiera actividades automáticas– tienen que... tienen que pasar así, por ese salto a lo subcosciente, y luego vuelta a meterse abajo.

Bueno, esto... esto es así, pero evidentemente, el problema que Mercedes ha planteado es muy claro: si primero son las cosas con ideas, con significado, y con alguna forma de cuantificación, a n t e s de venir a parar a la subcosciencia, es que han saltado sin más, de lo no existente, de lo sin fin, a la conciencia, y ese salto –como ella ha dicho– sería demasiado brutal. Sería demasiado brutal precisamente porque justamente estos días estamos dedicándonos a descubrir cómo no puede haber... cómo no puede haber un límite, sería contradictorio encontrar un límite preciso y definido entre lo que existe y lo que no existe. Y precisamente por eso, claro, el salto sería tan brutal efectivamente, que podría decirse que es imposible, no puede ser.

De manera que tenemos que complicar la cosa –'complicarla' quiero decir respecto a mis descripciones gramaticales de otros tiempos– en vista... en vista de esos descubrimientos más recientes. Ya sabéis,

es así: estamos como cosas –y las cosas cualesquiera– hundiéndonos continuamente en el descubrimiento de nuestra mentira, hundiéndonos en la verdad, en lo sin fin; y costantemente a la vez, estamos reaccionando –están las cosas reaccionando– y volviendo a desarrollar nuevas ideas, nuevos rasgos, nuevas formas de cuantificación, nuevas cosas en definitiva, que compensen de alguna manera –que traten de compensar– ese perdimiento al que estamos costantemente–... al que estamos continuamente amenazados.

Bueno, entonces hay que complicarlo de esa manera, no pensar en el límite; tenemos que pensar que si esto de la subcosciencia, donde está la subcosciencia gramatical, el [implantamiento] de las operaciones de las musas –las ispiraciones, que decíamos– es de alguna manera intermedio, tiene que hacerlo de esta manera doble y complicada: la reacción –fabricar nuevas cosas– está costantemente, entonces se intenta la fabricación de una nueva cosa, evidentemente eso no se hace de una vez, no se hace por salto, sino que tiene que pasar por un trance de semicreación nebulosa –lo que hemos dicho del ritmo antes de los números y demás– para venir a parar –ya bajo el reino de los ideales– a ser cosas propiamente dichas, que a su vez entonces, pueden recorrer el camino en sentido inverso y venirse a depositar –como la lengua, los pasos del baile– en la subcosciencia. Un poco más compliacao, lo siento, pero las cosas marchan así y de momento no lo puedo decir de una manera más simple.

– ¿Y de ahí pueden volver otra vez al incosciente?

AGC – ¿Cómo?

¿Si de ahí pueden volver otra vez a la incosciencia?, o sea, ¿si la vuelta puede ser completa?

AGC – Ah, dicho de una manera más general: "¿si las cosas pueden perderse del todo?". Es lo mismo, dicho de una manera más general: "¿si las cosas pueden perderse del todo?". Y en esto es muy importante detenerse –hoy, a lo mejor, ya no nos va a dar tiempo, pero sí que me viene rondando [] en este asunto–. 'Nada se pierde del todo', 'ninguna cosa se pierde del todo'. No puede ninguna cosa perderse del todo. La razón es tan simple que consiste simplemente en este 'del todo'. Si las cosas pudieran perderse 'del todo' sería admitir 'la nada' o 'nulidad', y eso sería lo mismo que admitir 'el todo', porque un ideal es el mismo que el otro, del revés; y como hemos descubierto que las cosas no son 'todas', que la Realidad no es 'todo' lo que hay, eso ya sin más, por pura lógica nos prohibiría pensar en que ninguna cosa pudiera perderse del todo.

De manera que ninguna cosa se pierde del todo, esta es la cuestión y esto tenemos que irlo viendo con más detenimiento. Podéis lanzaros a imaginaciones de un desmenuzamiento de la cosa que trate de llegar a lo infinitesimal pero que nunca sea cero, podéis pensar en un eco –en un eco de la cosa– que se pierde por los ámbitos sin fin de los universos pero que, de todas formas sigue sonando en algún sitio, porque no hay sitio donde los universos terminen, y fuera del cual límite pudiera saltarse ese eco, o acudir a cualesquiera otras

imaginerías –todas ellas peligrosas, como son las imaginaciones– pero que algo pueden sugerir en ese sentido.

No, nada puede volver a ser no-cosciente; nada puede volver a lo sin fin; ninguna cosa puede perderse del todo nunca.

– Yo, eso me parece... no entiendo, o sea, no: bueno, lo entiendo pero no lo comparto o no lo siento, algo me pasa, ¿sabes?, o sea, no [...] como que las cosas no pueden perderse de ninguna manera, eso sería algo así como... como sostener.
AGC – ¿"Como"?

– Como sostener, como sostener el mundo o hacer el mundo como [], que la Realidad misma no puede deshacerse –no podría deshacerse–

AGC – La Realidad no []

– Y yo me planteo que, claro, una posibilidad, la desaparición de cualquiera o de los humanos o de no sé qué, probablemente daría por...

AGC – Sí. []
– []

AGC – Si pensamos que una cosa nunca se puede perder del todo, nos arriesgamos a pensar que la Realidad nunca puede desaparecer.

– Por ejemplo, no sé...

AGC – Vosotros veréis, eso os lo dejo... os lo dejo dicho para los demás, aunque sea hablando más rato, es una... aparentemente no deja de ser una objeción, que merece... que merece considerarse (no sé hasta qué punto os parecerá seria o no). Más. Sí.
– Esto de que la Realidad continuamente está cayendo en lo sin fin parece que quiere decir eso, que las cosas de la Realidad continuamente están cayendo en lo sin fin y que estamos haciendo lo posible para mantenerlas ahí, con lo cual están cayendo, con lo cual parece como si desapareciesen esas cosas, algunas cosas de la Realidad.

– Se contradice con eso de la caída.

AGC – Es también una... es también una contradicción bastante clara ¿no?, porque efectivamente esos términos hemos empleado: "nos estamos hundiendo continuamente" –la Realidad–, "la Realidad se pierde continuamente en el descubrimiento de su verdad", de manera que es otra objeción que también os dejo ahí, en 'el merece... merece considerarse'.
– Si. Lo primero me ha recordado ese...

AGC – Fuerte, fuerte, que te oigan por allí.

– Este sin fin me ha recordado un poco a Nicolás de Cusa, y esa idea

que como no es posible cerrar categorías, [como no es] posible cerrar definiciones, con lo cual, ahí tenemos una presencia del infinito (bueno, determinado infinito) en la Realidad. Y que evidentemente, gracias a eso hay algo que se llama 'libertad'. Él lo hacía como un acontecimiento de la divinidad, pero en esa posibilidad de 'no se cierran categorías', existe la libertad. Eso por una parte, ¿O es posible...?

AGC – No: "existir" no digas, pero bueno. [].
– Eso por una parte (no sé si es correcto o no lo que estoy diciendo).

AGC – No, no: es bastante... efectivamente es algo muy cercano, y que tal como lo has rememorao, apunta bastante a lo que decimos, es decir, la Realidad pretende ser todo lo que hay, pero es mentira y cada cosa nunca es del todo la que es –para no emplear términos filosóficos–, y eso sería una especie de intromisión de lo sin fin –verdadero– dentro de lo falso; dentro de lo falso de las cosas de la Realidad. Esto es ya glosar un poco lo de Cusa que has dicho, pero bueno, creo que de una manera... de una manera fiel.

– Luego por otra parte, esa diferencia...

AGC – Fuerte.

– Esa diferencia ontológica de la que se ha hablado, un poco de la palabra y la cosa, más o menos del sentido...

AGC – Esos son Filosofías. Eso déjalo, olvídate. Olvídate, todo eso son Filosofías. Aquí ya lo he dicho antes de una manera muy clara (dejando aparte la cuestión de los deícticos que ahora quería volver a sacar): la cosa está costituida, por un lado, por la idea –que es el significado en un idioma cualquiera– y por otro lado, la cuantificación. Estas son maneras de hablar en el lenguaje casi corriente, que se ahorran muchos enturbamientos filosóficos. Hay que intentarlo siempre todo lo posible, no hablar en filósofo, intentar decir las cosas en lenguaje lo más cercano posible al de cada día, aunque a veces resulte difícil (estamos muy mal acostumbraos). Más. Tiene que haber más objeciones y dudas, si no, sería esto muy extraño.

– Yo es que ya lo planteé, no fui... no acerté mucho a plantear el problema. Esto de 'la cosa', que sea el nombre más abstracto que tienen las lenguas corrientes, se puede decir que 'cosa' es lo que existe, y lo que existe es aquello que es lo que es y además lo hay. Que no hay 'cosa' sin el nombre de la 'cosa'. Entonces, precisamente porque lo hay, con su nombre, en ese campo, en el campo de 'haberlo', de haberla esta..., o sea, una cosa, es donde se cuelan los deícticos, donde se cuelan en el 'haberlo' de la cosa. Vamos a ver: aquello de que las ideas se realizan y los ideales no se realizan; si se realiza es porque una cosa es lo que es –con su nombre– y además lo hay, o la hay.
AGC – Sí.

– Y entonces, en ese 'haberlo' es en el campo donde entran los deícticos.

AGC – Sí. Perdóname que te haga paréntesis. (Tiene un poco que ver con lo... Por un lado, 'lo hay' –es una condición de la existencia 'que lo haya'– y eso se refiere a lo que estábamos diciendo ahora mismo: una intromisión de lo sin fin –que es el 'hay', lo indefinido 'hay', que es lo indefinido, tan indefinido que no hay manera en una lengua de decir "Hay todo", porque es hasta antigramatical–, por un lado está 'lo hay' –que es la intromisión de [lo sin fin]–, y para haberlo basta, pero si quiere existir –como has recordado muy bien– si quiere existir, eso tiene que... tiene que someterse a la idea, a una denominación. A su vez, la denominación no se puede separar de la cuantificación, etc. Cerrado paréntesis).

– No. No: yo lo decía porque la Realidad necesita Fe para sostenerse, y precisamente en esa unión de palabra de significado con deíctico, es donde veo yo que está el–... la principal dificultad para... para atacar la Realidad, porque te apuntan a esta... a 'este sillón' y no puedes –parece como que no puedes negar que... que está aquí, que lo hay. O sea, luego ya puedes discutir en una discusión sin fin, que sea 'sillón', 'silla' o... pero... pero no sé, o sea, que...

AGC – Claro, es más de lo que dicen: no sólo te dicen que 'lo hay', así en general, sino que 'está aquí' –como has dicho muy bien–.

– Bueno, pues esa pega que veo yo...

AGC – Bueno, esto es aparte de centrar la cuestión que, efectivamente, hemos empezao hoy a tratar y tendremos que dejarla cortada, que es la de los deícticos.
Desde luego, hay una cosa muy elemental: ellos de por sí, que están no haciendo otra cosa más que apuntar, ellos de por sí, no apuntan a ningún sitio. Esa es... es una [concepción] elemental. Tú sueltas por ahí 'esto', oyes por ahí 'yo', y [] 'mi', y no, no apuntan a ningún sitio. 'A ningún sitio' parece que quiere decir de la Realidad. Es muy importante que la función de estos elementos sea justamente apuntar y que de por sí no puedan apuntar a ningún sitio. Ya sabéis –para no embrollarnos demasiao– que s ó l o pueden hacerlo –o pretender hacerlo– en relación con el acto de hablar, con el acto de la pronunciación de la propia frase donde entran. De manera que sitúan de alguna manera con respecto al habla. De manera que "Estos pies" tienen un sentido con respecto a este momento en que lo he dicho; mientras que "Estos pies" sonando o encontrándose iscritos en una iscripción de tiempos inmemoriales, pues no apuntarían a nada en especial, "Estos pies" no estarían apuntando a ningún sitio. 'Tú' no quiere decir nada, pero además, tampoco apunta de por sí a ningún sitio; 'tú' toma su sentido en un diálogo, en una actividad lingüística determinada; de manera que la función de los deícticos sólo es así: con respecto al acto de hablar.

Ahora, éste es el lío: el acto de hablar en la Realidad es a su vez un acto real –el acto de hablar es a su vez un acto real– y este

acto de acto real, si se le pregunta a su vez, en dónde se sitúa, se las va a ver en un gran apuro: yo digo "Estos pies" o "Tú" tienen sentido en el momento en que he dicho esta frase, si no... si no dependieran de la pronunciación de esta frase, no tendrían ningún sentido. Si estuviera por ahí "Tú", "Estos pies", no estarían en ningún sitio verdaderamente, pero entonces, alguien te dice "Y este acto dialéctico por el cual he dicho "Estos pies" o "Tú", ¿dónde se sitúa?, ¿dónde a su vez encuentra sitio puesto que él a su vez es una... es una Realidad?" Las tentaciones más tontas son las de situarlo por la vía de los cronónimos y de los [topónimos]: "Ha tenido lugar el treinta de agosto del dos mil seis después de Cristo en el salón de la Cacharrería del Ateneo de Madrid", y muchos se quedan tan frescos, ya han situado el acto de hablar con respecto a una Realidad y creen que han resuelto el problema, pero por supuesto, no, de ninguna manera. A ver.

– ¿No se podría pensar que lo sin fin colabora de alguna manera con o en la Realidad?, o sea, que lo sin fin, lo... lo desconocido parecería casi como que... que viniera... o sea, hasta esto de que el caer en lo que no se sabe y que pueda, que pueda seguir existiendo, o sea, seguir introduciendo cosas de lo que no se sabe, de lo sin fin, en lo que es la Realidad, esto a mí [] me sugiere como si hubiese una especie de colaboración o...,

AGC – Sí, pero es que... ¿no lo has oído antes? Antes, cuando ella que se ha marchao ahora sacó lo de Nicolás de Cusa, salió eso y dije, hablé de un... efectivamente hay una intromisión; hay una intromisión de lo sin fin en la Realidad: la propia imperfección de las cosas, que nunca son lo que son, eso mismo ya es una intromisión de lo sin fin.
– Pero yo lo digo en el sentido de 'colaboración'.

AGC – No, no: una intromisión en lo sin fin, quiere decir –si quieres– 'colaboración', porque desde el momento en que está entrando y sirviendo para eso, está colaborando. La cosa es que la Realidad nunca está hecha del todo, está sometida a esa dialéctica de perderse y recobrarse, y efectivamente, como hemos visto, no hay una línea divisoria que hubiera que dar por salto entre lo verdadero –lo sin fin–, y la Realidad –falsa–. Justamente ahora estamos viendo lo posible de los ámbitos intermedios o de tránsito.

Vamos a tenerlo que dejar aquí, porque son muchas cuestiones pendientes, y tal vez no es prudente... no es prudente empezar a desenredarlas ahora.

Tenemos que seguir volviendo a analizar la cuestión de esa otra manera, de ámbito intermedio que nos revelan los deícticos y, al mismo tiempo, a su lado la cuestión de los nombres propios, respecto a todo este asunto; y una vez que le demos vuelta a eso, tenemos que ver hasta qué punto esta manera de ámbito intermedio o de tránsito tiene que ver o no tiene que ver con la otra que aquí estábamos sacando acerca de la costitución pre-real, pre-numérica, rítmica –hasta qué punto tiene que ver o no tiene que ver– y alguna cuestión suelta en relación con estas más que aparezcan ¿no?

– A mí me hace un poco de lío esto de... de lo intermedio, porque parece que vuelve a haber como otra franja, entonces como que vuelve a haber otros intermedios y ya se me empieza como a mezclar todo eso.

AGC – Son –desde luego yo he dicho 'maneras'– maneras de descubrir ámbitos intermedios, esto no tenéis que intentar situarlo mucho a lo geométrico, como si fueran franjas distintas, una detrás de otra, o separadas: 'maneras'; 'maneras' en que se descubre la condición intermedia o transitoria en contra o completando el descubrimiento de la caída en lo sin fin. ¿Y cuál más queda por ahí?

– Tú lo has dicho, Agustín, que yo creo que lo has dicho, pero no me he enterado bien: esto de los deícticos que siendo para señalar, no señalan a ningún sitio...

AGC – De por sí.

– "De por sí". Es que lo veo lo mismo que... que con cualquier predicación. Si decimos "La Realidad no es todo lo que hay", pues puedo decir "¿Dónde?", "¿Dónde no es todo lo que hay?"

AGC – No... no viene a cuento esa pregunta. La pregunta "¿Dónde?" no viene a cuento ahí, se ha dicho en general; en el otro sitio sí viene a cuento.

– No: pues por el verbo 'haber'. Es que al decir esto así que no señalaban, pues me he acordao...

AGC – No [], ahí no...

– Y luego lo [] con esto de la Realidad, pero que siempre la situación... creo que luego lo has tratao pero no me he enterado, –lo de la situación– cuando decías "En el Ateneo, en el año y tal", pero la situación yo la veo siempre...

AGC – No: he enunciado los problemas para que [os seguís] pensando en ellos ¿eh? Porque –vamos– nos hemos quedao muy lejos de darle las vueltas necesarias. He dicho que como los deícticos sólo sitúan respecto a un acto de hablar, sólo respecto a eso "Tus pies" o "Tú" tienen sentido. Si no apuntan a ningún sitio, siempre alguien le puede preguntar al acto de hablar ¿dónde está?, ¿dónde se da ello?, os [dije] que se pueden ocurrir esas ingenuidades, como resolverlo por medio de topónimos y cronónimos, cosa que ya se ve que no sirve para nada, pero hay que verlo con más detenimiento. ¿Y qué más?
– La intromisión de lo que no se sabe en la Realidad, ¿es quizá lo que puede hacer que nunca del todo nada se pierda?

AGC – Bueno. En todo caso esa imperfección, eso de que una cosa no pueda ser nunca del todo la que es, eso es el elemento que nos permite descubrir la mentira de la Realidad –eso para empezar–, porque en cambio, la cosa pretende que sí. Es costitutivo de la Realidad pretender que la Realidad es todo lo que hay, y es

costitutivo de una cosa pretender que es lo que es –como Dios–. De manera que el descubrir fácilmente que eso no es así, que ni puede ser, es como el primer fundamento para esta especie de destrucción o de guerra del descubrimiento de la Realidad; que después eso tenga que ver con lo que hemos anunciado –y que es otra de las cosas que quedan pendientes– que 'una cosa no se puede perder nunca del todo', eso ya no parece... no parece tan... tan directo, pero sí puede anunciarse así: 'como nunca es del todo lo que es, nunca puede ser nada'. Efectivamente el ideal de 'nada' es el mismo que el de 'todo' –como antes dije– es el decir al revés de lo mismo, y por tanto, en efecto, el descubrimiento de que es mentira lo de 'todo' –para cada cosa y para la Realidad en general– se acompaña con esta evidencia de que tampoco puede ser verdad que en ningún sitio que haya 'nada' –que haya 'nada'– y por tanto que una cosa, un existente, pueda deshacerse del todo, desaparecer enteramente.

Ya recordáis que en eso también había en Freud una intuición más o menos confusa respecto a la memoria: "Nada se olvida del todo", ninguna cosa se olvida del todo nunca. Eso es fundamento de muchas de las []. Cualesquiera que sean los intentos de aplicación del Psicoanálisis para limpiar o liberar, desde luego, están condenados a no poder nunca llegar a nada definitivo, por esto: 'nada se borra nunca del todo' –nada se borra nunca del todo–.

– Pero Freud podía estar equivocao.

AGC – Fuerte.

– Que Freud podía estar equivocao.

AGC – No, no: si Freud puede estar equivocao, y además en este caso no sólo está equivocao, sino que yo –como hago muchas veces– exagero, y vuelvo más [].

– Vamos a ver, te quiero decir una cosa: si algo es mentira –si algo es mentira– ¿por qué no puede, desmontándose su falsedad...?

AGC – Sí, sí. Las cosas son mentira pero nunca... pero así como... pero así como no son verdad del todo, tampoco pueden ser mentira del todo. Dicho de una manera más sencilla que supongo que te satisfará algo más: lo mismo que no pueden ser del todo verdad –como pretenden, que es precisamente por eso por lo que son mentira, porque pretenden ser verdad– lo mismo tampoco pueden ser del todo mentira; no tiene ni sentido –no tiene ni sentido–.

– Pero si nos olvidamos del nombre de una cosa, por ejemplo; o no se olvida, sino que otros... otros que tienen ya no... ya no se nombra ese nombre, eso...

AGC – Es igual. Lo importante para esa cuestión de que 'nada se pierde del todo', es decir, o si te preguntan "¿Dónde está?": "en algún sitio" –en algún sitio, en algún sitio–. Lo imposible es que no esté en ningún sitio. 'En algún sitio' y el 'algún' es lo bastante para implicar lo desconocido. 'Algún sitio' que no hace

falta ni que sea la memoria de uno, ni que sea el universo, ni nada: en algún sitio.

– Esto, lo que dice del...

AGC – ¿Cómo?
– Eso es que...

AGC – Fuerte, fuerte.

– Que de ahí viene la posibilidad de que podamos elegir ¿no? continuamente, en lo que es en el contexto de la Realidad.

AGC – A ver.

– Siempre se está eligiendo, siempre ¿no? Yo me puedo sentar en un sillón, me puedo sentar en el suelo, si veo una araña la puedo pisar o no la puedo pisar...

AGC – Pero ¿de qué dices que viene eso?

– Que puede venir de ahí, de lo que hablaba él ¿no?, de que la verdad, o sea, que no se puede definir del todo, que no se puede determinar, igual que la mentira ¿no? Que está costituido en una–... en esas dos partes ¿no?

AGC – Sí, pero no veo la relación.

– Que estamos así, en esa... en esa... en la mitad...

AGC – No veo la relación con lo de la 'elección'.
– Lo de la elección es que siempre estamos eligiendo ¿no?
AGC – No: desde luego, la Democracia está segura de qué es lo que estamos haciendo, los que no... los que no estamos conformes distamos mucho de estar seguros de tal cosa ¿no? De manera que...

– Entonces nunca estamos seguros...

AGC – No: alguien puede ponerse en el lao contrario y decirte que "Estás haciendo a cada paso lo que tenías que hacer, ni elección ni puñetas: a cada paso has hecho lo que tenías que hacer". ¿Qué más da? Es otra cosa lo del 'todo'... lo del 'todo' y la 'nada'. Pero –vamos– desde luego... desde luego, no cabe ninguna libertad –de verdad– de uno; eso casi no haría falta recordarlo en esta tertulia política, ni aquí venimos a hacer una revolución triunfante, ni uno viene a salvar su alma, porque esas son cosas, justamente la Historia y el alma, que van como parte de la Realidad y no importan... no importan para el asunto ¿no?

Lo importante es descubrir –descubrir– y esto es interminable, por fortuna; por eso esta tertulia no puede terminar nunca mientras no nos corten por lo sano. Es interminable porque las mentiras –como el otro día Carmen nos recordó– son tan ricas, tan interminables, aparecen de tantas formas que siempre hay que andar descubriendo una

más, y una más, y otra más allá, y por tanto, ni la guerra puede terminar ni podemos aburrirnos nunca. La guerra no puede terminar, la terminación... la terminación está descontada, eso es para los empresarios; lo alegre es que se pueda dar, que se pueda estar dando, eso es lo único alegre: ningún Futuro, el Futuro es para ellos –como sabéis–, el Futuro es para los hombres del Poder, para los que terminan empresas y guerras con éxito o fracaso –como ellos dicen–, eso es enteramente extraño a esta especie de tertulia.

Pues supongo que recordaréis –y si no, apuntadlas– estas cuestiones pendientes que han quedado respecto a la función de los deícticos y también nombres propios y los sentidos de la situación, y después, si eso de alguna manera –ese ámbito intermedio– puede tener que ver o no, con el ámbito intermedio de las musas, de la lengua idiomática o general, de lo subcosciente.

De manera que con eso, y por si el Señor no nos corta todavía, pues nos quedamos para dentro de siete días para seguirle dando vueltas a todo ello.
Tertulia Política número 37 (6 de Septiembre de 2006)
Pues en esta guerra contra la Realidad que nos traemos, si alguno de los nuevos o de los habituales tiene todavía ganas de preguntarse por qué, –por qué nos la traemos– pues habrá lugar, pero más tarde, para que pregunte por qué; a mí desde luego por lo pronto me dan muchas ganas –porque no puedo librarme del todo de la información respecto a las desgracias, miserias, hambrunas, guerras, etc., del mundo– de meterme con estos aspectos inmediatos de la Realidad –tal vez haya lugar hoy para ello, un poco más tarde–. Pero es importante que, en esta guerra, sigamos tratando de atacar a fondo; de atacar a fondo la noción de la Realidad, y la Realidad misma de la Realidad, que consiste en su noción, en su información, y para ello –os recuerdo a los que estabais conmigo– habíamos venido los últimos días a parar a una cierta exploración de regiones indecisas, vacilantes, entre la Realidad –lo que está integrado por las cosas, que cada una pretende ser la que es, aunque sin lograrlo nunca: la Realidad, la existencia– y lo otro que no existe, pero que de alguna manera está ahí; por emplear este 'ahí' que precisamente toca una de las cuestiones últimas que nos habían salido.

Explorábamos primero regiones intermedias, indecisas, regiones de tránsito, puesto que no podía ser que el límite entre lo que existe y lo que no existe –pero que está ahí– sea un límite definido de sí o no; sería contradictorio con la tesitura misma de la Realidad. Y una de ellas –una de esas regiones– era aquélla a la que nos guiaban las musas, es decir, la del ritmo pre-numérico, una especie de Realidad tanteante, o intentando venir a realizarse pero que todavía no está costituida ni por cosas ni por números –puesto que sabéis que partíamos de que los componentes de las cosas son precisamente estos dos, nunca el uno sin el otro: idea o significado de la cosa y cuantificación, el hecho de que se las pueda contar a múltiples como si fueran la misma–, en esa región intermedia encontrábamos los ritmos pre-numéricos y, en general, apariciones de algo que no pueden ser todavía cosas pero que ya van a serlo: las pre-cosas, que son justamente a las que las artes rítmicas por ejemplo, las musas y

la música tratan de alcanzar, y aquello que se sitúa en la región que volvíamos a tratar de describir con cierta exactitud como 'subcosciente', en la cual se sitúa lo primero antes que nada el mecanismo, los hechos de la lengua, de la lengua en general y de una cualquiera de las lenguas particulares de las lenguas de Babel, de los idiomas, pero después de adentrarnos un poco en este reino intermedio y vacilante del ritmo pre-numérico, veníamos a dar que-... a dar con que de alguna otra manera se puede decir que hay una situación intermedia o vacilante entre lo que existe y lo que no, que es aquélla que nos revelaba el uso en las lenguas vulgares de los deícticos, como precisamente ese 'ahí', o 'yo', o 'mi', 'conmigo', o 'esto', o 'estos', o 'aquellos', o 'aquella', o -incluso como anafóricos- 'él', 'ella', y demás; porque el uso en estas lenguas vulgares cuando compagina lo uno con lo otro, y se dice "Yo, Fulano de Tal", o "Estos pies", o "La cesta que tengo aquí" y cosas por el estilo, parece que está haciéndose un casamiento -que, ya a primera vista, parece bastante intratable entre las cosas costituidas otra vez por la colaboración de idea o significado con cuantificación- entre las cosas y estos indicadores; estos indicadores como 'estos', 'mi', 'aquí', etc., que parece que tratan de señalarlas, por así decir, con el dedo (eso es lo que dice 'deixis', eso es lo que dice de algún modo, 'índice', que se emplea para el dedo índice también, entre otras cosas) y por tanto, situarlas ¿dónde? -nos preguntábamos el otro día- "¿dónde?", ¿en qué tipo de espacio viene a producirse eso que se nos aparecía, algo inexactamente, como 'Realidades situadas'?

Y esa pregunta es la que nos traíamos, porque es evidente que estos índices de por sí, no pueden situar en ningún sitio, es decir, que si 'aquí', o 'tú', o 'aquellos', se dice así 'suelto', es evidente que resulta enteramente inútil respecto a lo que debía ser su función: no apunta, de por sí, a ningún sitio. Esto nos hacía volver a recordar entonces, que de lo que se trata es de que estos indicadores solamente se puede decir que sitúen con respecto al acto de decirlo, con respecto al acto de hablar, es entonces sólo cuando estos deícticos, estos indicadores, toman... toman sentido. Si digo "Esta mesita que tengo delante", entonces ya es verdad que he hecho un casamiento dificultoso entre 'mesita' y 'esta', pero lo he hecho y parece que, como resultado, estoy obteniendo un punto de referencia, una situación de alguna manera ¿no? Y si digo "Tú, Mercedes", efectivamente el casamiento, aunque no tan inmediato, porque hay una coma -hay una entonación de coma: "Tú, Mercedes"- se ha hecho de alguna manera, y parece que entonces ya el 'tú' -que de por sí, no decía absolutamente nada, no indicaba nada- parece que ya está proporcionándonos también, por esa agrupación, un punto... un punto de referencia.

Y así con todos los demás ejemplos que se os pueda ocurrir. Si algunos especialmente complicados o dudosos se os ocurren de este casamiento entre índices mostrativos y palabras con significado, ya nos lo haréis saber ahora, dentro de... dentro de un poco.

Esto es lo que nos parecía, o por lo menos ahora, se me aparece que podría ser de por sí, una denuncia de la falsedad de la Realidad,

este casamiento forzado que hemos hecho cuando decimos "Estos pies", "Aquella sala", "Yo, Fulano de Tal", porque efectivamente el hecho de que "Yo, Fulano de Tal", "Aquella sala", "Estos pies", no quiera decir nada, sino dependiendo del acto en que lo estoy diciendo -porque dicho en otro acto cualquiera de decir, ya evidentemente no tendría el mismo sentido ni el mismo valor- esto parece que deshace la pretensión de costitución de las cosas, que evidentemente pretenden no ser dependientes del acto de decirlo cada vez que se diga, sino tener una costitución con su idea -idea de la cosa- y con su cuantificación correspondiente -sea aproximativa, como "Unas cuantas sillas", sea aritmética, como "Ochenta y siete sillas"-. Parece que hay esta pretensión y, entonces eso -a lo que nos lleva el uso práctico de las lenguas vulgares- pone inmediatamente en tela de juicio esta pretensión: el hecho de que eso no sea nada, sino dependiendo de cada acto de hablar en que se pronuncie.

(Ya recordáis -entre paréntesis- que los idiomas más purificados, especialmente en el sentido de la Matemática, se verán obligados a prescindir de estos índices deícticos. En una formulación matemática, o incluso Lógica rigurosa, no puede aparecer nada como 'A mi', como 'esto', como 'allí', ni cosas por el estilo; eso es revelador de que, efectivamente, el uso de estos índices deícticos son de alguna manera un peligro para la ideación normal y el cómputo de las cosas -la ideación y cómputo que están siempre colaborando entre sí para que las cosas sean... sean las que son-.

De manera que cada vez que se dice 'yo, que se dice 'aquí', que se dice 'allí', que se dice 'tú', cada vez que eso se produce, se está produciendo de alguna manera una revelación de la falsedad, se ve que su casamiento con el término semántico y cuantificable es una trampa, evidentemente lo "Tú, Mercedes" pero sé que "Tú" no puede ser "Mercedes", porque "Tú" es cualquiera a quien se esté diciendo "Tú" en cada acto de hablar en que se diga, y que lo de "Mercedes" es otra cosa. Y que en cualquiera de las otras situaciones, incluso de los casamientos más íntimos como "Estos pies", está claro que hay una trampa que o son "pies", o son "estos", pero que las dos cosas juntas es una trampa: o "pies", o "estos" -hay que elegir-. Y es en ese sentido en el que... en el que digo que el uso mismo de los deícticos podría ser una revelación cotidiana, incansablemente repetible, de la falsedad de la Realidad.

Por eso, en los idiomas vulgares -no en la lengua matemática, para la cual, el problema se ha eliminado de raíz suprimiendo estos... la intervención de estos índices- pero en las lenguas vulgares ese peligro se remedia -pues ya sabéis cómo- por referencia a ese artilugio en cierto modo pre-semántico, pre-gramatical, que son los nombres propios. Si digo "Aquí estamos hablando", ese 'aquí', evidentemente, no tendrá ningún sentido más que con respecto a este acto en que lo digo: "Aquí estamos hablando", tal como eso, puede prestarse a la pregunta de "¿Dónde es 'aquí'?", especialmente si la oye uno fuera de 'aquí', en una grabación. Se recoge en la grabación "Aquí estamos hablando", "Aquí nos traemos una guerra contra la Realidad", o cualquier otra cosa, se presta, como se presta a esa pregunta "¿Dónde es 'aquí'?". La solución normal es retroceder...

retroceder a la Realidad por la vía de los nombres propios, y decir "'Aquí' es en la sala de la Cacharrería del Ateneo de Madrid" –por ejemplo–; una... una denominación por medio de nombres propios que parece que consuela o tranquiliza respecto a ese abismo que el 'aquí' sin sentido nos abría; y lo mismo –ya os lo recordaba el otro día– cuando la pregunta es "¿Cuándo?": "Estábamos hablando" (se recoge el índice de imperfecto de nuestros verbos, que es un deíctico a su manera) "Estábamos hablando", "¿Cuándo?". La respuesta es la misma, retrocediendo a la Realidad pero por la vía de los nombres propios, en este caso, los que he llamado 'cronónimos': "El treinta de agosto del año dos mil seis después de Cristo", es otra... otra manera de buscar una situación. Y eso para algunos –para muchos– pues tranquiliza, le vuelve hacer tomar pie, y que parece que desde el momento en que la indicación perdida, inasible, de los deícticos se ha referido a los nombres propios y que el casamiento entre 'estos' y 'pies', entre 'yo' y 'Fulano de Tal', se ha resuelto por esa vía de los nombres propios, pues ya no hay que temer, ya la Realidad aparentemente no se nos está hundiendo a cada paso (en verdad se nos está hundiendo a cada momento –ya sabéis–, se nos está hundiendo continuamente, pero de lo que se trataba era de evitar que se creyera o temiera que se nos está... que se nos está hundiendo).
Y ese es el recurso por el cual los deícticos se vuelven inútiles a nuestro propósito si se dejan domesticar por esa vía y encuentran que se pueden, de alguna manera, reducir las indicaciones dependientes del acto de hablar a una especie de indicaciones independientes, como son "El salón de la Cacharrería del Ateneo de Madrid" o "El treinta de agosto del año dos mil seis después de Cristo". Si uno se tranquiliza con esto, pues ya está, ya podemos seguir adelante, pero los índices se han perdido para nuestra guerra, ya no son como de por sí eran un descubrimiento de la falsedad de la Realidad, ya se ha reparado –como en tantas otras ocasiones– el roto.

Bueno, pues esto es lo que os recuerdo y prolongo respecto a las últimas exploraciones de ese tránsito o región intermedia que la aparición de los deícticos en las lenguas vulgares nos podía presentar.

Lo que deseaba –deseo ahora– es que esto nos arrastre a una cuestión más general, que es la de la verdad, es decir, ¿qué es lo que queremos decir cuando hablamos de la falsedad de la Realidad y de la Realidad que es falsa? Esa es la cuestión que ahora voy a tratar de... de presentaros.

Parece que 'verdadero' –en una lógica cualquiera– 'verdadero' es una cuestión de sí o no: o es verdad o no es verdad, y parece que repugna a nuestro uso mismo de la palabra 'verdad' el considerar situaciones intermedias, vacilantes, de más o menos: o es verdad o no es verdad. O es verdad o no es verdad, y el considerar este... este asunto, yo creo, que nos mete bastante hacia el centro de la trampa. ¿Le ponemos a 'verdadero' un cuantificador relativo del tipo 'más'?, ¿decimos 'más verdadero'?, y por tanto, ¿hay –por ejemplo– significados, visiones del mundo, teorías, opiniones, etc., etc.,

unas 'más verdaderas' que otras? Lo hacemos, a veces, pero evidentemente con una repugnancia de la palabra 'verdadero' mismo: ¿qué es eso de una teoría, una opinión, una idea, 'más verdadera' que otra? -'más verdadera'-. En este engaño está fundado, entre otras cosas, todo el progreso de la Ciencia. Y es eso lo que os voy a tratar de recordar con ejemplos.

Ya sabéis, cuando hace unos pocos siglos, el refinamiento de los razonamientos físico-matemáticos, al mismo tiempo que la invención de los telescopios, llevó al descubrimiento de que la Tierra no está quieta como parece, para que alrededor de ella se muevan Sol, Luna, Planetas, tal, sino que se mueve alrededor del Sol. Esto es lo que, frente a la Fe todavía dominante, le costó a Galileo lo que le costó este descubrimiento. Creo que para nosotros es claro que -o no nos extraña demasiado- que alguien diga que la nueva visión heliocéntrica -la de Galileo- es 'más verdadera'; es 'más verdadera' que la que hasta entonces regía; y el que consideréis este parecer de que esta nueva visión del mundo es 'más verdadera' que la antigua, es esta consideración la que quiero que utilicéis ahora poniéndola justamente en relación con Realidad, real, existencia. Real, Realidad, existencia porque el lío es que también y más corrientemente se puede decir de las cosas que unas son 'más reales' que otras, 'menos reales', y -aunque en principio os repugne mucho- que 'existen más', que 'existen menos'. Y es justamente ese lío el que nos tenga que servir de resorte descubridor en este sentido.

Es evidente que para ciertos usos, y la mayoría de los usos, esto de la Tierra sigue estando en el centro y que es el Sol el que se pone y el que sale, y a la Luna le pasa lo mismo, y a las estrellas, y los planetas también danzan una danza un poco más complicada, pero -vamos- desde luego, alrededor de... alrededor de la Tierra, esto es... lo seguimos viendo todo los días; uno diría que esto es por tanto la Realidad dominante, victoriosa, triunfante -a pesar de todo- y que tendría que decir que la teoría 'más verdadera' pero 'menos real' sirve menos para la Realidad. Para muchos fines, incluso, la Tierra puede seguir siendo plana, hace falta ya cogerse aviones y cosas tremendas por el estilo, para que pueda entrar la sospecha de que esa manera de verlo no vale, pero todos los días andamos sobre la Tierra y ¿qué cosa más real hay que esa?, y para todos esos fines la vieja visión sigue siendo la que vale como... como real, y lo demás aparece, sí, según la expresión que estoy criticando, o sea, 'más, más verdadera', pero es 'más verdadero' en contra de la falsedad de la vieja visión, de la vieja idea, que sigue siendo la 'más real' a pesar de todo.

Y ¿cómo puede ser semejante cosa?, es lo que quiero que nos sigamos preguntando. Esto atenta -como veis- primariamente al progreso de la Ciencia, que evidentemente se basa en la condición de que cada vez se pueda llegar a una visión o ideación 'más verdadera', que supere las anteriores. Pero no se trata así -exclusivamente- el progreso de la Ciencia, sino que en ello están implicadas nuestras vidas cotidianas y la Realidad... y la Realidad toda, que aquí estamos sometiendo... estamos sometiendo a cuestión.

Os propongo, para entrar en ello, que según la repugnancia intuitiva primera, lo de 'más verdadero' no puede tener sentido alguno, es una trampa. En cambio, que se pueda decir 'más falso' –de una idea, de una teoría–, 'más falso' que otro, no presenta la misma repugnancia, es una especie de ideación que depende de las pretensiones de una lógica estricta, la de que si 'V'–verdad– se toma como absoluto, 'F' –falso– tiene que tomarse también como absoluto; evidentemente, el sentido común está muy cerca de reconocer grados de falsedad, grados de falsificación, y esto es, tal vez, lo que nos permite analizar un poco el lío.

El descubrimiento de Galileo y compañía, de la nueva visión de la Realidad, es algo que uno puede reconocer como estando guiado –al menos por un lado– por un verdadero deseo –una verdadera falta– de descubrimiento, de reconocimiento de la falsedad de las cosas; esto podemos reconocerlo. Sólo que, evidentemente, ese descubrimiento se queda ahí como si –con haber sustituido la Tierra como centro por otro Sistema en que el Sol, por ejemplo, es centro y demás– se hubiera ya alcanzado –se hubiera descubierto– una Realidad 'más verdadera'; y eso no: eso no puede ser. Si ese descubrimiento está guiado por un verdadero deseo o falta de descubrimiento –por no decir 'verdad': un deseo o falta de verdad–, entonces no puede quedarse ahí, entonces ese descubrimiento no puede ser más que un paso; un paso en el descubrimiento de la falsedad de lo que se nos impone, de lo que se nos vende como Realidad, para encontrar algo 'menos falso' –algo que sea 'menos falso'– y que puede que sea 'menos falso' si no se queda ahí, es decir, si no pasa a costituir una nueva... una nueva Realidad. Solamente quien se crea que con el nuevo... con el nuevo Sistema se ha llegado a una Realidad verdadera, estará entorpeciendo esta vía de descubrimiento que nunca... que nunca termina ¿no? Evidentemente, por el descubrimiento se trataba lo primero –y se sigue tratando– de un 'des-centramiento'. Es esa especie de des-centramiento lo que reconozco a lo largo de la sucesión de las ideas del mundo, como movido por un verdadero deseo o falta de verdad –un verdadero deseo o falta de verdad–.

'Descentramiento', pero evidentemente el descentramiento no puede ser sólo el descentramiento de la Tierra convertida en Planeta entre los planetas, esto –después de todo– es muy poquito. El descentramiento tiene que ir más allá, y efectivamente, las sucesivas visiones de la Ciencia van un poco más allá en cuanto aplican el procedimiento a ámbitos sucesivamente amplios y, efectivamente, reconocen como t o d o esto que llaman al Sistema Solar, tiene a su vez que estar rodando dentro de un Sistema al que se llama una Galaxia, que a su vez, no más que uno de los ejemplos de Galaxias que por el mundo van circulando, y reconocer que, por tanto, los movimientos que se puedan producir dentro del Sistema Solar mismo, están de alguna manera dependientes de estos movimientos en que el Sol con toda su compañía se ve envuelto dentro de la Galaxia y a su vez por la relación de unas Galaxias con otras, etc., etc.

Esto es avanzar –como digo– un poco; parece inmenso –los que... los

científicos que se dedican a consolar y entontecer al personal contándoles historias de universos, a lo mejor se quedan tan conformes- pero es poco, porque el descentramiento evidentemente -en cuanto ese deseo o falta de verdad- consistía en el descentramiento de eso que se llama 'el hombre', y por tanto, el descentramiento de eso que los filósofos han bautizado como 'el sujeto', o cosas por el estilo. Eso era el objeto del descentramiento: la Tierra, los Sistemas Planetarios, las Galaxias son algo secundario respecto a ello, y evidentemente ahí el progreso de la Ciencia no puede reconocerse de la misma manera, después de todo, se sigue intentando explicar la Realidad dentro de la Realidad, lo cual -como más de una vez hemos dicho- es una pretensión absurda, tonta, por lo tanto, tremenda -como todas las estupideces: tremenda-.

Descentrar al hombre es algo que un poco hemos estado intentando hacer aquí estos últimos meses con el descubrimiento de que la Realidad, las cosas, se están continuamente hundiendo en el descubrimiento de su falsedad, al reconocer que esto implica que eso de 'los hombres' -nosotros- no es más que un caso -un caso- de las cosas. Esto... esto sí que, en la medida en que se consigue, es un paso en cuanto al descentramiento, al verdadero descentramiento de que... de que se trataba. Es desmontar la oposición entre 'el que ve' y 'lo que ve' (Dicho a lo filósofo: entre 'lo subjetivo' y 'lo objetivo', y cualesquiera otras oposiciones por el estilo que os vengan a las mientes). Estamos tan hechos a ella -nuestras ideas están tan furiosamente apegadas a esa distinción entre 'el que ve' y 'lo que ve', 'el que piensa' y 'lo que piensa', entre 'objetivo' y 'subjetivo'-, que apenas podemos ni siquiera asomarnos a deshacernos de esa oposición, pero evidentemente eso es lo que el deseo o falta de verdad intenta con ese proceso de descentramiento y más descentramiento una y otra vez ¿no?

Por aquí tenemos de alguna manera que seguir, pero me voy a parar para dar lugar a todas las cuestiones, dudas, oscuridades y vacilaciones y demás, que con esto que habéis oído este rato, os hayan surgido, antes de pasar a adelante, y si nos da tiempo -como os anuncié al principio- dar un poco de salida a este deseo más carnívoro y más inmediato que es volver a meternos con la Realidad de las actualidades, la que os venden en la información de cada día. Pero ante todo, esto con respecto a las cuestiones de 'la deixis', de 'la mostración', frente a 'ideas y cuantificación'; y esto referente a 'la verdad' con respecto a 'la Realidad', 'lo más y menos falso' y el sentido... el sentido de un 'descentramiento' que trate de llegar cada vez más adentro del problema y venir a prescindir de la oposición entre 'las cosas' y 'los que hablan de las cosas', entre 'las cosas' y 'el hombre'. Sobre todo eso, cualesquiera dudas que os hayan asaltado o que os salten, cualesquiera otras contribuciones de algo. A ver. Vamos a ver.

- Pues voy a ser muy inoportuna -pero bueno-: hay un largo poema que termina diciendo

... "El mundo es hombre,
y no hay hombres ya para verlo.

Yo ya no soy aquel ojo
 ni aquel espejo.
 Ya no lo sé si se ha vuelto
      todo el mundo mi ojo mismo
 o si soy lo mismo que veo".
Ese, hablando del descentramiento, o sea, ¿cómo entender esto?

AGC – Sí. Allí no hay. –Gracias por tu buena memoria, Mercedes, que lo has citao y recitao muy exactamente–. Sí, evidentemente eso debía venir de una situación en que a mí, de una manera –digamos– muy intuitiva o directa, se me presentaba la... la cuestión. Claro, otras veces pienso que en lo que os he dicho hoy la cosa está más simple, más nítida, más clara, pero no por eso se pueden despreciar esas apariciones más intuitivas. ¿Quieres repetir los versos?

– (Me gustaría enlazarlo un poco antes, pero no soy capaz):

... "El mundo es hombre,
y no hay hombres ya para verlo.

Yo ya no soy aquel ojo
 ni aquel espejo.
 Ya no lo sé si se ha vuelto
      todo el mundo mi ojo mismo
 o si soy lo mismo que veo".

AGC – Sí. Como veis, eso es una cosa que –bueno– tal vez a muchos de vosotros –especialmente en los momentos de rebelión, digamos, juvenil, frente a las ideas que se les imponen– se les puede haber ocurrido de una manera aproximada: ¡ver el mundo!, ¡el mundo entero convirtiéndose en 'el hombre'! Ve hasta tal punto –evidentemente con un cierto terror– que el avance del Poder consiste en la progresiva humanización de todo –todo es hombre– que se lanza a las estrellas y ve también al mundo entero como siendo 'el hombre', y entonces ya se le plantea el problema, entonces ya no hay ojos para verlo; ya no hay ojos para verlo; eso.

Bueno, ya comprendéis bien, es una... una visión terrorífica, exagerada, por un lado, y contra la que justamente lo que os estoy diciendo va derecho contra esa humanización, contra ese progresivo humanismo de cualesquiera cosas; ese progresivo dominio del hombre. Contra esos descentramientos, el verdadero descentramiento hasta lo más... hasta lo más hondo, pues está, de alguna manera, ispirado por los progresos de Galileo, Newton y los Cuánticos, está ispirado porque todo va en el sentido... en el sentido de eso ¿no? Se queda corto, porque trata de... porque se para en una cierta nueva forma de teoría o de Realidad. Sí.

– He de volver a esto de los deícticos, que me ha sugerido alguna cuestión ¿no?: ¿qué pasa con esas palabras que, teniendo significado, también requieren de una referencia espacial o temporal?, ¿no?, como puede ser 'arriba', 'abajo', 'enfrente', 'delante'. Si yo digo "Las ventanas de ahí enfrente", me parece que

si quito el 'ahí', si digo "Las ventanas de enfrente" no cambia para nada el significado; que tienen un significado pero requieren también una referencia como los deícticos.

AGC – Sí, sí. Evidentemente 'abajo', 'arriba', 'enfrente' son expresiones que contienen deícticos aunque no los contengan explícitamente ¿eh? No hace falta efectivamente que digas "Allá arriba" pero en el 'arriba' está ya contenido. No hace falta que digas "Ahí enfrente" pero en el 'enfrente' está contenido. Esos tenéis que contarlos también dentro de los elementos que para tener sentido dependen del acto en que se dicen.

– Y sin embargo, tienen significación también.

AGC – Bueno. No: son deícticos. Es que los deícticos carecen.

– 'Enfrente' ¿no tiene significación? Si uno mira en el diccionario la palabra 'enfrente', ¿no obtiene significación?

AGC – Te la explicarán, porque te explican cualquier cosa en el diccionario, se arreglan como pueden, pero a diferencia de 'frente', donde te pueden dar una definición interminable, 'enfrente' o 'enfrente de', evidentemente no tienen. Sí.

– Es que eso, había pensao un poco como que no se puede establecer ninguna línea tampoco divisoria y nítida entre...

AGC – Entre lo que existe y lo que no existe.

– Entre los deícticos y lo semántico, o sea...

– ¿"Entre"?

– Entre los deícticos.

AGC – No, no, no. No: lo del... lo del reconocimiento de un campo de tránsito era entre lo que existe y lo que no existe.

– Sí, pero me parecía a mí que en la...

AGC – No: entonces lo de los deícticos los sacaba como que de por sí podrían ser un descubrimiento... un descubrimiento de la falsedad costitutiva de la Realidad, que no lo son cuando a su vez se someten a una domesticación como la de los nombres propios.

– Sí, pero verbos como 'ir' o 'venir' [] ¿no están en un tremendo lío semántico, los deícticos? No sé si []

AGC – Sí, sí. En español, donde hay una oposición 'ir o venir', o 'llevar o traer', evidentemente en esa oposición hay un deíctico, no está pero la hay. En cuanto al verbo 'ir' de por sí, pues eso, es efectivamente una... una de las cosas que se me han–... se me aparecieron muy claras hace tiempo, es que justamente mucho antes de ser un verbo era 'i' que quiere decir que es un deíctico, que quiere

decir 'aquí'; 'aquí' o 'allí' indiferentemente ¿no? Pero desde luego, claro, luego ha llegado a semantizarse, por lo menos hasta cierto punto. Alguien puede pretender poder explicar el significado del verbo 'ir'; no es... no es tan imposible como significar-... como explicar el significado de la cópula 'es', que también se ha venido intentando durante siglos, pero también es difícil dar el significado del verbo 'ir', de 'voy'. Se intenta, está relativamente semantizado. No pasa nada, porque como de todas formas los semantemas de las palabras en general nunca están bien cerrados del todo, el que... el que a éste, pues, se le escapen muchas cosas en el uso de 'voy' y de 've', que eso: difícil es de encerrar al significado, no importa. Pero el caso es distinto de la oposición 'ir/venir', 'llevar/traer', que esa implica directamente -en español oficial contemporáneo- implica un deíctico no expreso, es una cuestión distinta.

- ¿No sería la oposición..., la oposición lateral?

AGC- Perdona. Sí, perdona, es que le estaba retrasando.

- Sí. Que aquello que llamaba (creo que era Bühler) [que era bastante...] 'deixis in phantasma', o algo parecido, de alguna manera podríamos decir que todas las deixis son fantasmas, fantasmagóricas ¿no?

AGC - Sí. Bueno, sí. No era eso lo que pensaba él, no era eso lo que pensaba, a él le interesaba hacer una... hacer una distinción, pero efectivamente, los deícticos se emplean a cada paso de la manera que Bühler... que Bühler desarrolló, como indicaciones que no tienen por qué ser directamente reales sino a supuestos -a supuestos-, a ideaciones, a presuposiciones, que figuran en la convención entre los hablantes ¿no?, se emplean a cada paso ¿no? Si alguien dice "Ahí está la cuestión", imaginaos a dónde... a dónde apuntan el 'ahí' y el presente de indicativo de 'está' que son dos índices deícticos [], se emplean a cada paso, se dan así, él reconocía que había una distinción entre esos y... y los casos en que se trataba de apuntar a una Realidad reconocida de ordinario como la Realidad primera o palpable. Sí.

- Quería preguntar si 'arriba' [] [para tener significado cuando entra en oposición con 'abajo'], si es la oposición la que genera, la que le da la significación.
AGC - Bueno, significación no tienen ¿eh? Ya hemos dicho: no tienen significado. En la medida en que... en la medida en que son deícticos no tienen significado, como ninguno de los deícticos; los deícticos son extraños a los significados y a los cuantificadores. Pero evidentemente el sentido de 'arriba' se opone al de 'abajo', y esta oposición de sentidos lo que determina la función y el valor de uno y de otro, sí.

- Una lentitud catastrófica.

AGC - "Una" ¿qué?

– Lentitud catastrófica, en el sentido por ejemplo, en una [manera] ¿cuándo se pide perdón al señor Galileo?

AGC – ¿"Al señor"?

– Galileo.

AGC – Como si me hablas... no sé quién es.

– Galileo, dice.

AGC – ¡Ah!, Galileo. Adelante.

– Yo también tengo...

AGC – No, no. Galileo.

– Pues trescientos o cuatrocientos años después.

AGC – Bueno, bueno. Bien, dejemos la Historia.

– No, no, no, no.

AGC – No: no nos vamos a distraer. Venga.

– ¿Eh?

AGC – Bueno. No nos podemos distraer, perdona. Venga.

– La combinación del vocabulario semántico con los cuantificadores, ¿no es también contradictoria y, en ese sentido, reveladora de la falsedad de la Realidad? –Vamos– que no me parece que sólo la combinación con los deícticos []

AGC – No, no. No, no. Evidentemente, la falsedad de la Realidad se puede reconocer por otros caminos, y aquí hemos tentado varios de ellos, por lo que se me ocurría hoy que, efectivamente, los deícticos abandonados a su función suelta, podrían ser un –de por sí– un camino para el descubrimiento, nada más.

– Pero ¿no eran en combinación? –vamos, lo que me ha parecido entender– en combinación con los semantemas, hacen a los [semantemas] o vocabulario semántico ser relativo con respecto al acto de habla.

AGC – Sí.

– Y en ese sentido, ponen en cuestión a la Realidad.

AGC – Sí. Podría ser un descubrimiento si a su vez no se...

– Pero no entiendo por qué los cuantificadores van a ser más costituyentes, y en cambio los deícticos más descostituyentes.

AGC– No: las cosas de por sí están costituidas por idea y cuantificación. La costitución de la cosa no requiere para nada deícticos, pero en cambio requiere eso; sin esa colaboración entre cuantificación y significado, no hay cosas que valgan.

– Pero la cuantificación también es propiamente imposible, o sea, para contar 'cinco ovejas', las ovejas tienen que ser al mismo tiempo la misma y distinta cada una.

AGC – Incluso sin llegar a 'cinco', no hay que olvidarse. Yo digo "Unas cuantas ovejas" –que no... que no incluye número– "Unas cuantas ovejas" incluye esta falsificación de que las ovejas de las que se dice "Unas cuantas" sean todas la misma, porque si no, ¿cómo vas a decir "Unas cuantas"; luego, si se dice "Noventa y cuatro", pues todavía... todavía peor, esa es la imposición ideal de la exactitud, pero evidentemente, sí, es una contradicción patente: para contar ovejas se requiere que las múltiples ovejas sean todas la misma , y eso ya, para el sentido común es una falsedad. Es una falsedad costitutiva.

– Cuando se dice "Esta oveja" ¿no se está considerando que la 'oveja' es 'oveja' y que además está aquí, o sea, que es lo que es, y que además lo hay, y que son las condiciones establecidas para conceder existencia a algo?

AGC – Bueno. No sólo 'que lo hay', sino que está situada con respecto a algo, que en definitiva es el acto de decirlo.

– Sí, y 'el haberlo' es eso ¿no?

AGC – ¿Eh?

– 'El haberlo' es eso ¿no? Lo de que 'lo haya' es eso ¿no?

AGC – 'Hay'...

– ¿No es también una especie de deíctico que sitúan...?

AGC – Sí. 'Hay' –nuestro 'hay', en español– justamente incluye un 'y', que es un deíctico, y que por tanto en principio, debería depender –debería depender– del acto de hablar. Y lo que pasa es que por influencia de Filosofías y cosas [así], a veces ha llegado a emplearse 'hay' como si pudiera decirse en general, lo cual genera tremendos... tremendos absurdos y contradicciones. Pero sí, –vamos– de verdad en su uso primario y normal 'hay' incluye un 'respecto a', un 'respecto al acto de decirlo'. Decir "Hay... hay electrones" por las buenas, si no se tiene en cuenta que eso depende del acto de formularlo, es una pretensión... una pretensión vana, sí. Pero bueno, esa contradicción es otra ¿no? No es la... es otra, y en efecto, el deíctico–"Esta oveja"– se aplica a algo que ya está previamente costituido por idea y cuantificación; son tramos... tramos diversos. Se supone que la costitución de la Realidad se ha hecho independiente del acto de hablar, gracias a esa mera colaboración de significado con cuantificador. En cambio los

deícticos son inmediatamente dependientes del acto de hablar.

– Sí, pero yo no me imagino una Realidad donde sólo haya nombres y cuantificadores. No... no... porque he intentao a veces a hablar: casa, vino, vaso, cinco, diez, casa, amor... y no me sale nada [pero eso en un tiempo, entonces había algo], pero si no hay..., digo yo, no sé...

AGC – No sé, no sé: que estoy tratando de entender cuál es la falta. No lo entiendo todavía bien, sigue.

– Se puede decir pues "Esa casa", "La casa donde fui", "La casa donde vive". Falta algo, o sea, yo no...

AGC – Que si no hay deícticos, que parece que las cosas...

– [...] tampoco una pregunta.

AGC – Que si no hay indicadores de esos, te parece que las cosas...

– No... no creo que se pudiera dar Realidad o una lengua...

AGC – Que no son reales...

– Donde sólo hubiera nombres y números...

AGC – Bueno, pues eso es lo que tienes en el idioma científico depurado.

– Ya. Pero ese...

AGC – Bueno, bueno. Pero es que...

– Lo conozco sólo por los libros, pero [–vaya–] en la calle hablamos...

AGC – Es que te crees que aquí hemos acabao ya con la Realidad tan bonitamente y con la Ciencia, pero acabar con eso, evidentemente no se hace... no se hace de un guiño de ojo.

– Ya, pero la cosa no entiendo porque...

AGC – Porque lo que domina es justamente la creencia de que esa... esa visión, que sólo consiste en elementos de un cálculo sin intervención ninguna de deícticos, es la 'más verdadera' –en el sentido que he criticado–, que es la Realidad 'más verdadera'.

– Ya. Pero la Realidad, la... la corriente, la que... la que es, la que se parece...

AGC – La más real y más falsa.

– ... esa lengua tan purificada, es la que... en la que se hace con nombres y con deícticos –¡qué digo, con 'deícticos'!– y con números.

Pero sin... sin esos indicadores y otras... que parece que son intermedios o lo que sean, o que están contaminaos, y no parece, no... no... no puedo hablar...

AGC – ¡Hombre!, efectivamente...

– ... Por lo menos conmigo mismo.

AGC – Situaciones en que no aparezcan deícticos de una manera o de otra, son más bien raras y difíciles de imaginar, pero –vamos– sí que... si te encuentras –[] ciencia ficción en un viaje astral–, y te encuentras en el espacio una lápida que... que diga "Cayeron cuatrocientos cincuenta mil guerreros" –"Cayeron cuatrocientos cincuenta mil guerreros"–

– Pero 'cayeron' ya []

AGC – Una lápida que se ve que es un cacho de Historia, pero es un cacho de Historia que se ha perdido en el espacio, pero tú lo que te encuentras es un fragmento que dice eso "Cayeron cuatrocientos cincuenta mil guerreros".
– Pero 'cayeron' no es... no es un nombre; ahora, si dices "Cuatrocientos mil guerreros".

AGC – No, no. Una frase...

– 'Cayeron' tiene una deixis ¿no?

AGC – ¿Cómo?

– De alguna manera 'cayeron' ¿tiene una deixis?

AGC – 'Cayeron' es un... Sí, en otras lenguas implica... implica deixis, pero –vamos– puede [hacerse sin]. Puede [] "Valientes, valientes todos los cuatro–..., valientes–...". "Por valientes y obedientes a Ley, todos los cuatrocientos cincuenta mil guerreros", te puedes encontrar ese trozo, y dice –algo dice, ¿no?–. Algo dice. Son situaciones evidentemente que no son las corrientes; en las corrientes estamos metiendo siempre 'ahí', deícticos. ¿Qué más?

– Dijiste al principio algo que me chocó, pero que no soy capaz de recordar: algo así como que el significado no permite a las cosas ser lo que son. No sé si era el significado.

AGC – "¿El significado"?

– Que había algo –me parece que te referías al significado– que no permitía a una cosa ser lo que es.

AGC – No, no. Pero no, eso no. Es imposible, porque precisamente el significado es lo que trata de hacer que la cosa sea lo que es.

– []

AGC – No: estaría sacando ya esto de que los deícticos podría ser un camino de romper con... de descubrir la falsedad del significado y de la cuantificación.

– [Lo que me supongo] fue que aludías a que una cosa es, quiere ser, o tiene algún ser que demostrar o que aparecer.

AGC – No: en general, las cosas están costituidas así, con idea y con cuantificación.

– Pero, previo a eso, no es que las cosas estén deseando mostrarse como son, o...

AGC – ¡Ah!, tal vez es que cuando volví a recordar esa especie de campo de tránsito de la danza y de las musas y todo eso, sí. Que evidentemente implica algo que no es todavía semántico pero que es pre-semántico, y algo que no es numérico pero que es pre-numérico, era de eso lo que..., era un recordatorio que estaba haciendo de días... de días pasados ¿no? Notad que la danza, la música, en algún sentido puede decir que es 'más exacta'...

– No se oye.

AGC – 'Más exacta' que la Matemática, por la sencilla razón de que es –digamos– (no sé si es muy peligroso decirlo) es connatural –es connatural– con esta... con esta formación nuestra en ese tránsito... en ese campo de tránsito intermedio ¿no? De manera que puestos en un caso de danza o música a elegir entre la exactitud conseguida por cómputo cronométrico y comprobada por cómputo cronométrico, y otra exactitud que es la que al oyente le hace, le impresiona, le hace sentir y pensar como siendo una exactitud 'más verdadera', pues naturalmente es esta segunda la que en ese momento, en ese trance, he estado diciendo, los... como si dijéramos que la exactitud que la Matemática va a desarrollar es una especie de llevada al límite de esto que en el tránsito intermedio no era más que... pues no sé, una exactitud que no se puede llamar 'exactitud', pero que de alguna manera es la más inmediata para... no sé... no sé. Claro, no sé si esto nos separa demasiao, porque lo había recordado –esto del campo intermedio– para distinguir esta situación intermediaria de esta otra que es la que los deícticos nos presentaban ¿no?

– En cualquier caso, [...] que muestra una contradicción entre esa exactitud que aludes pre-numérica, pre-deíctica, que es como una...

AGC – No: 'pre-deíctica', no: pre-numérica, pre-numérica.

– Una identificación, una sintonía emocional, tal, a cuando las cosas se costituyen, su definición, o sea, en la idea y en la... y en el cuantificador. Esa... esa oposición de cuando las cosas son más cosas, y cuando se definen o cuando se sienten previamente, eso aparece muy nuboso, muy...

AGC – Sí. Lo que pasa es que –bueno, tal vez es un poco tarde para entrar en eso– pero en esta guerra... en esta guerra, naturalmente,

atacamos la Realidad que se nos da más inmediatamente, y ésta está costituida... está costituida por las ideaciones, las ideaciones políticas, psicológicas y personales, las cuantificaciones que en la Ciencia [en sus varios estados] ofrecen, todas las cuales están... están dominadas por esto que hemos llamado 'ideales'; ideales como 'todo', 'uno', y cosas por el estilo. Atacamos ésta, y para atacar ésta –aunque generalmente apelamos simplemente al sentido común y decimos que con dejarse hablar, sin más, se está denunciando la mentira de la Realidad– estos días se nos había –al menos a mí– ocurrido acudir a esta región de lo subcosciente, que tenemos relativamente cerca, pero por debajo de nuestra conciencia, como una especie de apoyo en esto: en la subcosciencia gramatical, que hace que cualquiera hable lo bien que habla, gracias a que no sabe qué es lo que está haciendo, en esta especie de subcosciencia que las artes y la música manejan como un apoyo para lanzarse contra el ataque de lo otro.
Si yo no sé si ha hecho bien en ocurrírseme a mí esto de los campos intermedios, pero desde luego, si se me ha ocurrido ha sido con este sentido ¿eh? De alguna manera, como el ritmo nos es más connatural que los números, si uno quiere atacar a una Realidad ideal, numérica, es bastante natural que –entre otras cosas– se apoye en la música, se apoye en la danza de las musas ¿no?, entre otras cosas, y en general en lo... en lo subcosciente. No tiene, tal vez, demasiada trascendencia y ni siquiera sé si –eso– si ha hecho bien en ocurrírseme semejantes cosas. Pero en fin, de la misma manera que veníamos a parar hoy por otro lado a esa... a esto referente a los deícticos como de por sí descubridores de la falsedad, sólo que, en general, vueltos a enredar en la red de los nombres propios, por ejemplo, y en una sumisión a la Realidad costituida.

– Un paso intermedio entre esto último que has dicho 'la sumisión a los nombres propios', está en el uso éste de... que hace la Ciencia, y todas esas explicaciones que dicen 'la mente', 'el hombre', que está jugando ahí el deíctico ese, pero ya apuntando a... casi se puede escribir con mayúsculas...

AGC – El hombre. El hombre, la Realidad, son deícticos que apuntan al diccionario, es decir, que creen que se está haciendo presente la idea por el mero hecho de que figura en el conjunto de ideas de la tribu correspondiente. 'El hombre' quiere decir "Eso que todos sabéis, porque lo llamamos 'hombre'", "Eso es el 'hombre'". Dicho de otra manera: "'Hombre', el que está en el diccionario, el que tiene su artículo en el diccionario". Sí. Sí, sobre esto de los nombres propios en que hemos caído otras veces, tendríamos que volver, pero no quería hoy que nos desviara demasiado de la cuestión de deícticos y demás.

– La palabra 'cosa' –que se la ha explicado muy bien– la más amplia de las previas...

AGC – Sí, sí: la más abstracta.

– La más abstracta; la hemos estado usando en los dos sentidos –me parece–, uno: las cosas cuando ya tienen... cuando ya tienen

definición, la idea, y cuantificadores [], y otro como previo: lo indefinido, lo que está por decidir y todo eso, []. Ese doble uso de la cosa...

AGC – Sí. Sí. Estamos... estamos casi condenados a caer en esa equivocación costantemente, yo procuro evitarla; procuro no llamar 'cosas' –incluso a las subcoscientes, procuro no llamarlas 'cosas'– por ejemplo al ritmo [y he sacao a las musas] he preferido no llamarlas 'cosas'. Pero estamos... estamos costantemente tentados de llamarlas 'cosas', porque la palabra es la dominante, es la palabra por excelencia costitutiva de la Realidad. Cuando edité y saqué el De rerum natura, de Lucrecio, en la presentación, ya en él encontraba... encontraba esto, que la palabra res –que obviamente, es la más general–, pues unas veces se aplicaba propiamente a la Realidad, a las cosas compuestas –compuestas–, pero luego no podía menos de caer en que también los entes subreales –los átomos, y el vacío– de vez en cuando se llamen res. De vez en cuando se le escape llamar res, llamar 'cosas' a los átomos y al vacío, que no podrían; que no podrían llamarse propiamente 'cosas', porque precisamente están por debajo de las cosas para explicar las cosas. Ese era el sentido de la Física materialista.

– Puesto que estamos con los deícticos, el decir 'cosa' ¿no es el deíctico de los deícticos?

AGC – No, no: 'cosa' no es deíctico. Es el semantema de los semantemas.

– Yo lo digo porque es... es, antes de ser semantema, es algo como que define, algo que...

AGC – No, no: procede –como sabes– de la lógica.

– Que puede señalar [...]

AGC – No, no. No, no, no: procede simplemente de la palabra 'causa' que es una palabra jurídica y lógica, y que después en la lengua vulgar ha venido a tomar esa amplitud. Pero no, no: de deixis, nada. No: de deixis, nada.

– Que aunque no sepamos lo que es, pero que tiene límites, que está definido, que se puede señalar.

AGC – No, no, no, no: pero está definido no deícticamente, está definido por el hecho de que pretende ser lo que es –semantema–, y por el hecho de que se les puede contar –cuantificador–. Esa es la pretensión de definición.

Yo creo que se me han acabao ya las ganas para meterme con los imbéciles que se ocupan de las hambres del África y de los inmigrantes y de todas esas cosas ¿no?, de manera que habrá que dejarlo para otro día, porque evidentemente hace falta tener un poco de ánimos renovados para lanzarse contra eso, aunque conviene de vez en cuando recordar ¿eh?, que cuando nos estamos metiendo con la

Realidad tan en abstracto, como hemos estado haciendo hoy, de lo que estamos hablando es de eso; es de eso y no de... y no de otras cosas: de eso y de las ideas que políticos cual filósofos, o científicos, se hacen y nos hacen tener acerca de ello.

Bueno, se ha hecho muy tarde, de manera que con eso, si pese a de esto mismo, el Señor nos deja seguir, pues dentro de siete días seguiremos.

Tertulia Política número 65 (21 de Marzo de 2007)

Ya recordáis, los que estabais aquí conmigo, por dónde más o menos habíamos venido a parar, que era -bueno- la cuestión del dilema 'ser o no ser'. Supongo que algunos de vosotros ya se os está viniendo a la memoria qué es lo que hacíamos con ese dilema que pudiera ser útil en esta guerra que nos traemos contra la Realidad, contra el Poder. De 'ser o no ser' hablábamos en el sentido de la creencia y el miedo de que la aplicación de la negación 'no ser' pueda venir a dar en algo positivo, real, como 'la nada'.

A eso es a lo que se tiene miedo, es lo que estábamos tratando de desmentir, si a alguno le han quedado todavía dudas muy serias, ya me lo dirá. Pero efectivamente ésa es la raíz del engaño por el que se nos somete al Orden más o menos, a este falso Orden en el que nos encontramos.

'Ser' era el ideal, uno de esos ideales o el resumen de todos ellos, que de por sí no existen, no se pueden dar en la Realidad; en la Realidad no hay 'es' de verdad, no hay todo, no hay -por tanto- nada, pero se nos impone y el 'ser' rige la mayor parte de los engaños, de las creencias por las cuales se nos hace vivir. Frente a ello se desvirtúa la virtud de la negación, del NO, que es -como recordáis- lo solo que puede decir, que sabe decir, lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, lo que nos queda de vivo: NO al Poder, a la Realidad, y se lo desvirtúa por ese simple camino de confundir la negación de ese 'ser' -de la imposición de ese 'ser', de la Fe en ese 'ser'- con la nada. Con una cosa como la nada que, después de todo, es lo mismo que 'el todo', es decir, otro ideal, y por tanto igual de falso, igual de dominante, que el 'ser', que 'el todo'.

Supongo que esta dialéctica no es muy complicada desde que a Shakespeare se le ocurrió hacer al Príncipe Hamlet que iniciara su monólogo diciendo eso de "Ser o no ser". Ya veis que las cosas han venido dando tantas vueltas que ya nadie lo reconocería. Para Hamlet todavía lo del 'no ser' se confunde con no sólo la muerte sino el 'más allá', que en su Fe se le seguía imponiendo como un 'más acá', y eso es... eso es lo que le aterra aparentemente.

Lo único que se conserva, en la versión que hoy estamos usando, de ese terror es la falsedad. La falsedad del objeto del terror: la nada. La nada, que es lo mismo que la muerte siempre futura, y que es lo mismo que por supuesto el infierno siempre futuro o la gloria eterna siempre futura, que en la Religión que hoy padecemos sigue funcionando con otros nombres, igual que en la vieja -eso sí-. Eso

se mantiene igual, ese terror y ese engaño. Por lo demás, he ahí las vueltas que ha venido a dar el 'ser o no ser'. Los que tengan alguna duda, ahora me lo dirán, en cuanto os deje correr la voz, o ahora mismo interrumpiéndome, porque no hay por qué guardar tanta disciplina.

Si no, paso a una labor que está muy relacionada con esto, que es la labor psicoanalítica. Volvemos otra vez a la d i s o l u c i ó n del alma. Tampoco esto hay quien lo reconozca, a vueltas desde que el padre Freud usó la palabra con la ambigüedad y contradicciones que eran propias de él y de cualquiera, pero aquí lo estamos tratando de hacer revivir, nos dedicamos a la disolución del alma de cada uno –por supuesto–, a la disolución del uno, a la disolución del Yo –el Yo–. Ya sabéis, el Yo no soy yo, el Yo no es yo, yo no soy el Yo. Nos dedicamos a la disolución de el Yo, el Alma –con su nombre más arcaico–, la persona, el uno. Psicoanálisis que es, en esta tertulia política, necesario desde el arranque, porque no hay posibilidad de atacar de veras al Estado, al Capital, al Poder, si no se ataca a uno mismo; lo uno va con lo otro, y la separación entre una política de lo público y una política de lo privado es un engaño que padecemos, muy poderoso, pero del que tenemos que desengañarnos cada día, cada día un poco más.

La costitución de uno –de uno, de uno mismo, del alma– esto consiste en el mecanismo que Freud había encontrado como 'represión'. Nosotros nos damos cuenta de que la represión misma, el acto de reprimir, implica ya una primera disolución, porque es evidente que 'el que reprime no es aquél al que reprime'. Esto era tal vez demasiao simple para que Freud se diera cuenta, pero nosotros, que progresamos en simplicidad, pues a lo mejor podemos darnos un poco cuenta.

Efectivamente, el que reprime no es aquello que reprime, o aquél al que reprime. El que reprime lo mismo es el Yo que el Super Yo, porque –por lo que acabo de decir– no distinguimos entre el Capital o el Estado y Yo mismo. No distinguimos entre la ley moral impuesta desde arriba y la aceptación, la integración de esa ley moral en la persona de uno; lo uno... lo uno va con lo otro. De manera que no se puede distinguir sin más [] el Yo y el Super Yo. El Yo, en cuanto que es el que reprime, es por supuesto el Super Yo; es por tanto lo mismo que el Estado y el Capital. Aquello a que re–... a que reprime aquello que reprime nunca podremos saber qué es, porque justamente no es, porque no lo conocemos más que después de reprimido. Y si lo conocemos después de reprimido –como es necesario–, pues entonces ya no sabemos de verdad qué era, no era nada determinado, no era real, era aquello que queda por abajo, gracias a que la Realidad y la de uno mismo n u n c a e s t á d e l t o d o b i e n h e c h a. Por tanto, por el contrario, está resquebrajada, borrosa, indecisa, en contra de lo que ella misma pueda pretender.

De manera que sobre eso se ejerce la represión, un poco en el sentido que aquí hemos descubierto: que la Realidad en general que continuamente se está hundiendo AHORA en lo sin fin –lo desconocido, lo no cosciente, lo que no es–, al mismo tiempo costantemente trata

de defenderse de ese hundimiento por toda serie de procedimientos, entre los cuales, este mecanismo de la represión se incluye. Estos procedimientos que es la creación de nuevas ideas, de nuevas cosas, de nuevas formas de Fe; que la represión no es una negación de verdad, es positiva, es creativa de falsedad, creativa, creadora de falsedad: la represión.

Y lo que crea, pues es esa otra parte del Yo, a lo que –usando con rigor el término del vorbewusste que Freud inventó– usamos en Gramática, lo mismo que aquí en Política, como 'subcosciente' –subcosciente–. (Encontraréis, en las obras de Freud traducidas, a veces 'precosciente', pero es una definición que no nos interesa).

Subcosciente es pués, aquello que ha resultado de esa labor creativa de la represión, aquello que no se sabía qué era, que estaba vivo sin fin, se lo ha reprimido, y como resultado de la represión ha resultado esta parte esencial de la persona de uno que es lo subcosciente (eso que, entre otras maneras de manifestarse, de escurrirse de la represión, hace aparecer formas de sueños y todo lo demás que sabéis, en lo que no voy a entrar ahora).

El Yo pués, está dividido de esa manera en la conciencia –que es el Super Yo, porque es lo mismo que el Estado y el Capital, la Ley, el Señor, y el resultado de la represión, que en el caso más primitivo, que es el de lenguaje, no hace falta que sea una represión moral, sino una mera represión de conveniencia técnica respecto a los mecanismos de la lengua–. Y no digo en tres, porque lo otro, lo que queda por debajo –a lo que con error muy costoso suele llamarse el incosciente– ése no es nada real, no es costitutivo de el Yo, sino que es justamente nuestra falta, nuestro defecto, el hecho de que cada uno nunca esté bien hecho del todo, ni acabe de estar bien hecho ni en cosciente, ni en subcosciente; esa otra cosa negativa que nos queda por debajo, de donde puede salir... desde donde puede salir cualquier cosa buena, como por ejemplo la rebelión de esta tertulia contra el Poder con lo que nos queda, desde lo que nos queda, de pueblo-que-no-existe. Eso, por supuesto, no pertenece a el Yo, se trata costantemente de hacerle pertenecer a el Yo, como si Yo, además de tener mi ley de ser el que soy, y de tener lo reprimido que me costituye, encima, tuviera también un 'incosciente personal'. Es una estupidez sangrienta pero que cunde y que puede mucho, y por tanto contra la cual hay que volverse. Lo de verdad no cosciente quiere decir lo que de verdad no es –en el sentido de la imposición del ser–, y no pertenece por tanto a el Yo, a el Alma, a la persona, a mi costitución como ser real.

Espero que esto, aunque deprisa y un poco a lo brusco, sea lo bastante claro para poder seguir a otras cosas. Sin embargo, os voy a dar enseguida un lugar a que soltéis todas las contrariedades y dudas que eso os pueda hacer surgir, antes de pasar a otra cosa, que va a ser naturalmente el análisis de los fenómenos sociales, sobre todo los más vistosos, en relación con esto.

Termino recordándoos el terror de que 'no ser' es 'la nada', es esta

mentira tremebunda sobre la que todo lo demás se sostiene. No se puede domesticar la negación convirtiendo el 'no ser' en una especie de 'ser' a la que se puede llamar 'nada'. La negación simplemente destruye; lo que puede crear ser es cosas como la falsa negación, la represión y otras cosas por el estilo, pero la negación viva no hace más que destruir. No hace más que destruir o intentar destruir la falsedad del ser, la falsedad de la imposición del ser.

El que siga siendo tan creído, tan tonto, que tenga miedo de su nada, está revelando que se cree que él es lo mismo que Dios, respecto al cual, siendo el Ser mismo, siendo como el Ser mismo, desde luego la negación, la desaparición, no podría menos de tener la forma de la nada. Quien tiene miedo, quien tiene miedo a su no ser –en el sentido de su nada– ése efectivamente está esclavizado ya por ello mismo, no tiene nada que hacer, él es de los creyentes, para los cuales todo está hecho, la mentira en la que... en la que el Orden... en la que el Orden se funda.

Pero bueno, antes de pasar a analizar algunos fenómenos sociales, os dejo un rato para que sobre todo, si es posible, respecto a lo dicho o contra lo dicho, saquéis lo que os venga a los labios desde abajo –si tenemos esa ventura– o desde arriba –si no hay otro remedio–. A ver.

– Bueno, yo no sé si tien–... como siempre, no sé si tiene que ver, pero me ha parecido entender que... que uno avanza, que uno nunca está hecho del todo, pero uno avanza ¿hacia dónde?, ¿a ser cada vez peor?, o ¿a ser cada vez mejor?, ¿a estar más cerca de qué?

AGC – Pero yo no sé quién ha introducido el término 'avanzar', no he sido yo.

– 'Avanzar'. Lo introduzco yo, es decir, la experiencia, el conocimiento de cosas, el leer más libros, el ver más..., el vivir más, el tener más años de experiencia de vida. Uno le dice –yo qué sé–...

AGC – ¿Qué?

– Me fijo en Paco [Minondo]: yo entiendo que si... si te metes en el alcoholismo, a lo mejor llegas a la conclusión de que eres más sabio que cualquiera de nosotros, por eso nos insulta. Pero desde mi punto de vista, yo creo que él está [volviendo] hacia atrás, que a lo mejor, cuando no estaba enganchao al alcohol era una persona más razonable, más lógica, más... No lo sé. Es que yo no sé que si es avanzar, retroceder...

AGC – Sobre eso volveremos. Eso en realidad podías aplicarlo en general con respecto a lo que he dicho de...

– A cualquiera, a mí mismo.

AGC – ... del Psicoanálisis...

– Yo no sé si cada vez sé más o cada vez sé menos.

AGC – No. ... del Psicoanálisis sometido. Porque te podrías preguntar eso, si la creencia que alguien puede tener de que el volverse loco efectivamente es algo que puede ser de verdad destructivo de la mentira. Dejemos lo de avanzar y retroceder porque eso son términos de ellos, son términos del Poder. No, no digas más 'avance' y 'retrocede' porque en cuanto decimos 'avance' y 'retrocede', estamos ya restituyendo la creencia en el Tiempo real como una línea, que es como el Señor manda que se tome el Tiempo: una línea con pasado, presente y futuro, y entonces estamos al cabo de la calle: no hay nada que hacer. Lo que he dicho es una simple negación: nunca estamos bien hechos del todo, ésa es la fortuna. En cuanto a las cosas que puedan hacer que estemos un poco menos creídos, un poco más desengañados del ser del todo el que uno es, y las cosas que por el contrario pueden hacernos aumentar la Fe en uno mismo, la creencia, pues tú mismo y cualquiera sabe cuáles son: la mayor parte desde luego son esto segundo. La mayor parte de las experiencias, de las lecturas, de las renovaciones de las ideas, de todo eso, está destinada a consolidar la Fe en uno mismo. Nunca puede uno llegar a estar d e l t o d o bien hecho: no hay todo en la Realidad, pero sí progresar –en el sentido de ellos– a ser, a ser el que uno es, hacia ser el que uno es. Y, bueno, por ejemplo, pues en la mayoría de los casos, la edad misma funciona así, la edad misma de los humanos funciona así, eso no se puede negar: en general, uno cuanto más viejo (en general, quiero decir en mayoría), uno cuanto más viejo se hace más aprende, más datos acumula para seguir creyendo en su ser, en que es el que es, que por tanto se lo sabe todo, que es [por tanto] renovar la Fe en la muerte siempre futura.

Como nunca estamos hechos bien del todo, esto tampoco sucede así, más que en la mayoría de los casos; no sucede así fatalmente, gracias a que no somos del todo lo que somos, gracias a eso, sólo gracias a eso. No sucede así más que en la mayoría de los casos, y por el contrario, las experiencias, las pasiones, hasta las lecturas, las conversaciones con alguien, esta tertulia, puede a veces servirle para lo contrario: descubrir su mentira: descubrir la mentira de su costitución. Eso es todo lo que hay que decir respecto a lo que, más o menos, planteabas. ¿Qué más había?

– No, yo quería plantear un par de observaciones. La primera es el tema éste de que parece que tú estableces la línea de guerra, o la línea de acción de la represión, muy abajo, quizá de un modo pluscuanfreudiano, es decir, muchísimo más abajo que lo que él la planteaba. Ahí, el territorio de la represión se daba en el Yo, en eso que llamaba Yo. Tú, parece que la sitúas todavía un poco más abajo, de tal manera que parece que la función del Yo es todo el rato la del represor mismo. Igual... o sea, en eso casi no se distingue... No, déjame...

AGC – Perdona que te interrumpa, te voy a... después del paréntesis te dejo seguir. La represión es c o s t i t u t i v a; el Yo se hace ahí. De manera que no te confundas: el Yo se hace ahí.

– Perdona. Pero lo que quiere decir Isabel, yo creo que el Super Yo, por ejemplo que en el Super Yo es más... como más eficaz para reprimir.

AGC – No hay lugar. No hay lugar ni en el...

– ¿Puedo terminar la observación? Es que...

AGC –Ahora, ya, pasado el paréntesis, puedes seguir tranquilamente si te has dao cuenta de lo que te he dicho.

– No, es que en el paréntesis lo vas a contar de otra manera.

AGC – No: si te has dao cuenta de lo que te he dicho, sí.

– No. Te estoy diciendo que el territorio de la represión en Freud, está clarísimamente que se hace en eso que llama Yo. Y ahí, en eso que llama Yo hay istancias de represión, istancias ya incluidas subcoscientes, ahí. De tal manera que uno se pregunta –vamos a ver–, uno se pregunta ¿cómo entonces los rasgos o las señales del subcosciente, por ejemplo la de los sueños mismos, están cargadas costantemente no sólo de referencias personales, sino de exageraciones de la personalidad? De tal manera que cada uno tiene sus propios sueños. Si la línea de flotación, la línea de represión, fuera tan baja como tú dices, tan abajo...

AGC – Lo siento, Isabel. No te...

– Déjame que termine.

AGC – No, que no...

– Déjame que termine, luego rectificas.

AGC – Que te has confundido y estás confundiendo a la gente.

– ¿No se producirían...

AGC – ... estás confundiendo a la gente.

– ... esas señales tan figura–... tan personales en los sueños?

AGC – No has oído y estás confundiendo a la gente.

– No, no: sí he oído. Bueno, ésa es la observación.

AGC – Trata de...

– Ahora, la segunda observación...

AGC – No, no. Antes de pasar a la segunda, escucha respecto a la primera: no te has enterao de que he dicho que...

– Si me he enterao perfectamente lo que has dicho, pero no estoy de acuerdo.

AGC – ... tanto el Super Yo como lo subcosciente son personales –p e r s o n a l e s–, lo único...

– Claro, pero entonces ¿dónde se []?

AGC – ... a lo único a lo que se le ha negado la pretensión de p e r s o n a l es a lo otro que queda por debajo, a lo no cosciente. De manera que déjame de establecer andamios que no vienen a cuento.

– No, no: si los andamios los pones tú.

AGC – Ahora, segunda observación. Venga.

– No, la segunda observación: que es que cuando Don Antonio Machado dice "la mujer es el anverso del ser", ahí no está hablando de ninguna nada ni de ninguna negación, pero está hablando de algo que realmente implica una resistencia al ser u otra cara del ser, que no es el antídoto ni mucho menos formulao como nada, sino más bien al contrario, como lo más figurativo, lo más evidente, porque no dice el 'reverso' del ser, dice el 'anverso' del ser. Ésa es la segunda cuestión.

AGC – Ésa es la segunda cuestión, es... Abel Martín –como recordáis, en la referencia que de él hace Machado– se armaba algunos líos respecto a lo del ser y la nada, pero ese proverbio que cita Isabel, es oportuno, viene bien. Efectivamente el ser está identificado con el hombre y con Dios, pero en el caso de el hombre –que es lo mismo que Dios, es decir, la pretensión de ser– tenemos esta situación social de que la costitución histórica de esta parte de la Realidad que es la Sociedad humana, se establece por la represión de las mujeres a partir de los hombres, desde los hombres, desde arriba, desde el hombre. De manera que eso tiene la fuerza y la gracia que en el proverbio de Abel Martín se dice: lo otro, lo otro –no la nada–, lo otro...

– Pero "lo otro" que más se ve.

AGC – ... y lo otro...

– Lo que más se ve, se supone.

AGC – 'Lo otro' quiere decir lo que en las mujeres pueda quedar de mujeres, eso ya es otra cuestión. Ya conocemos bien...

– Pero ¿por qué dice anverso y no dice reverso?

AGC – ... conocemos bien cuál es la marcha de la Historia y cómo la sumisión de las mujeres va pasando por sus fases hasta la actual...

– []

AGC – ... hasta la actual en que las mujeres se someten de la manera más tremenda al querer ser hombres. Hasta tal punto llega – nunca del todo–, pero llega hasta ese punto el olvido de la represión originaria del establecimiento de las primeras clases. Que Machado (o Abel Martín) haya podido decir 'anverso', pues está bien, es una gracia, quiere relegar el ser al reverso, pero puede ser un motivo de grandes confusiones. Mejor de la manera que lo seguimos diciendo aquí: el ser es el ser, el hombre es el hombre. En el establecimiento de las clases sexuales, los hombres –es decir, los machos– se hacen representantes de el hombre –de Dios– y como la Sociedad no es eso sólo sino que queda más, como queda más aparte de lo personal y lo cosciente, queda más de no cosciente, pues se supone que en las mujeres es donde debe haber algo de eso, y por tanto es razonable el proverbio.

– Pero esa afirmación...

AGC – Al cual tal vez no...

– No. Pero ese proverbio, o lo que sea, de Abel Martín, no se entendería si no está el otro que está al lado o muy cerca que dice "dicen que un hombre no es hombre hasta que no oye su nombre de labios de una mujer, puede ser"

AGC – Bien. Muchas gracias. Ya.

– Ahí está el ser también...

AGC – Perdona. Nada. Corto.

– ... Y es absolutamente complementario.

AGC – Corto, porque es que hay más voces y más cuestiones que...

– Hay más gente.

AGC – ... que no son literarias...

– Pero hay más gente que repite tres o cuatro veces...

AGC – ... que no son literarias y que...

– ... y yo no puedo repetir dos veces...

AGC – ... que tocan mucho más directamente a la herida.

– Pues es una herida eso.

AGC – Estoy viendo, estoy tratando de recoger los sentimientos, contradicciones, objeciones, que lo que os he soltao puede comportar. Adelante.

– ¿Cómo, o hasta qué punto, podemos equiparar eso de la subcosciencia técnica y la subcosciencia que es producto de la

represión de otro tipo –moral, o algo así–? Y lo cual tiene que ver con eso de que si el subcosciente es personal o no. Porque no sé si se puede decir que... que el lenguaje es ese lenguaje que se... que acaba... de que si tiene de una subcosciencia técnica es algo personal.

AGC – La subcosciencia técnica es por supuesto del idioma que a cada niño le toca, caiga donde caiga. De lo otro no hay represión porque eso lo trae de alguna manera que es misteriosa y que no podemos pretender saber del todo, pero que está relacionada con la situación de la lengua misma cuando no es un idioma –la lengua cuando es lo mismo que razón común, que decimos aquí–. Ésa, efectivamente, es la que trata de la Realidad, sus engaños, de la imposición del ser sobre lo otro, es decir, cuando hace lo que aquí estoy –estamos– tratando de hacer, a través de un idioma, eso sí, en Español Oficial Contemporáneo, porque la lengua ésa, la razón, no aparece en Realidad más que como idiomas –como idiomas–, la descubrimos o vislumbramos pero sólo aparece como idiomas. Y los idiomas encierran –muy tocante a tu cuestión, como sabes– la raíz del ídios, de lo personal, del idiota, y por tanto, efectivamente las lenguas tienen esta condición, no de que cada hablante posea personalmente la lengua, sino que el idioma en sí costituye una entidad (que puede ser hasta nacional) la cual es de... la cual es de índole... de índole personal. Y entonces, efectivamente tienes razón, no se puede establecer un límite tan preciso, como tal vez yo lo he hecho, entre la represión al estilo freudiano, por censura, y esta necesidad de represión de los mecanismos de un idioma para que funcione bien en la Sociedad y hasta la sostenga (no se puede separar tanto, si es que ibas por ahí, en cuanto a la duda).

– No: la duda es... bueno, no sé ni se puede separar ni si se puede juntar. O sea, parece que hay motivos para las dos cosas.

AGC – No, no. Sí. La condición... la condición del idioma como sirviendo a la costitución de una tribu, de una nación, de un Estado, es algo que se parece sin duda a lo que he analizado para el caso del individuo personal. Me parece, sin... sin razonarlo más –vamos–, se trata de lo ídio frente a lo común.

– ¿Y otro tipo de automatismos, como los del baile o los de escribir a máquina, o tocar el piano, o cosas así?

AGC – Sí. Esos que una vez y otra habéis oído decir que desde luego son secundarios, siguientes, respecto al de la lengua, pero que se dan. Una vez establecido el subcosciente se producen todas esas maneras de automatismo de producción automática, que quiere decir que no hace falta pensarlo, decidirlo ni quererlo para hacerlo, sino que de alguna manera se hace solo, los pies lo hacen solo, y todo eso. Y ahí, como en el caso del idioma mismo, pues... –como en el caso de la persona– gracias a que ningún idioma está bien hecho ni cerrado del todo, y gracias a que ninguna de las Artes de la Cultura está bien hecha, cerrada y controlada del todo –gracias a eso– puede suceder que el mecanismo del automatismo falle en su intención, que evidentemente es de sometimiento, y venga a producir –como el

idioma, como el Español Oficial Contemporáneo que aquí estamos usando- el efecto contrario, o algo así.

- Es que me parece como mucho más claro en la función de sometimiento que tiene la represión.

AGC - ¿"Que tiene"?

- La represión típica freudiana, mientras que la otra no le veo tan claro...

AGC - Bueno, no es... no es tan claro, pero -si quieres que prolongue el parecido- también en la fabricación de un subcosciente personal se viene a dar lo mismo, depende, porque efectivamente los productos que del subcosciente pueden nacer -por ejemplo, los sueños y otros desmanes o desmandamientos- pueden fallar a la intención primaria, que es la de la costitución: costitución del Yo bien hecho, que es el Yo de los súbditos del Estado y de los clientes del Capital, puede fallar. Todo el mundo sabe que en eso se funda esa cierta confianza que se manifiesta a veces en la Música, en la Poesía, en los sueños, como que en lugar de ser sometedores, en lugar de ser Cultura, que es una servidumbre del Estado, sean descubridores. Pueden fallar. De manera que eso provoca -yo creo- un poco el paralelo entre los varios sitios en que el mecanismo de la represión se puede encontrar. Y más. Sí.

- Vamos a ver: dicen que la felicidad está cerca de la sabiduría ¿no?

AGC - ¿La qué?

- La felicidad, que está cerca de la sabiduría.

AGC - No la he mencionao.

- Bueno, no. Pero lo digo yo a modo de introducción, si no le ofende.

AGC - ¡Ah!, bueno, bueno.

- Entonces, yo lo que quería preguntarle a Vd. es si el precosciente se... si uno utiliza... El precosciente se puede representar por el lenguaje verbal ¿no? Entonces, si uno tiene un grado alto de cultura ¿es más fácil que llegue a la cosciencia, al Super Yo, o no influye?...

AGC - Perdona: te estás armando un poco de lío ¿eh? Es tal vez un lío un poco elemental. Tendrías que intentar aclararte un poco. Aclarar tu pregunta un poco, porque si no, no sé qué hacer con ella. Evidentemente lo que en esta tertulia política se está haciendo es una guerra contra el Poder: el Poder te vende hasta felicidad, si quieres. Pero te vende primero el ser, te hace creer que las cosas son lo que son, y que tú eres el que eres. Aquí estamos en una guerra contra eso. Estamos en una guerra contra eso. Que el premio

de eso sea una felicidad verdadera, no se me ocurre decirlo. Pero –vamos–, desde luego, lo que sí digo es negar que lo que te vendan como 'felicidad' o también como 'saber' sea ni felicidad de verdad ni saber de verdad, por eso estamos en guerra, porque es mentira. ¿Qué más hay por ahí?

– Yo no sé. De verdad que no sé cómo... cómo abordar esto: Yo soy yo con mi subcosciente; mi subcosciente se ha creado por represión. Aquello que se ha reprimido no debía ser muy conforme con el Orden para... porque si no, bueno, o sea, es la Ley del Yo la que lo reprime. Entonces ese subcosciente actúa de algún modo –sigue actuando de algún modo– para estropearme esa otra parte de mí que es donde está la Ley, la represora. No, de verdad, no sé cómo formularlo O sea, que...

AGC – No, no: lo has dicho bien pero con un poco de confusión: aquello que –el que– reprime no es mi Yo, porque no está todavía costituido, es el ser: Dios: el ideal. Se ejerce sobre lo que no sabemos, sobre lo desconocido, lo de verdad no cosciente y lo que no podemos aspirar a conocer so pena de convertirlo en algo conocido que ya no es lo desconocido. Se ejerce sobre eso, y el éxito se revela en la formación de la conciencia y también de la subcosciencia por medio de la represión que costituyen la persona. Ni la conciencia está del todo bien hecha, ni el subcosciente está del todo cerrado, y por eso digo que pueden, de vez en cuando, aparecer fallos. Que vienen ¿de qué?, pues de que todo es mentira, de que la Realidad es mentira. Efectivamente estamos continuamente hundiéndonos en lo desconocido, es decir, en la verdad, que no quiere decir más que el descubrimiento de nuestra mentira. Estamos continuamente corriendo ese peligro, y costantemnte defendiéndonos –la Realidad, las cosas, nosotros–, defendiéndonos contra esa caída, y costruyendo leyes, ejerciendo también censura, ejerciendo asimilación de ideas, creación de nuevas ideas y de nuevas cosas, sin un éxito total, si no, no habría qué hacer, si no, no estaríamos aquí, en esta guerra, en esta guerra contra el Poder. Sin éxito total nunca, pero que la cosa viene de que efectivamente en esa dialéctica de descubrimiento de caída en el descubrimiento de que era mentira, y la defensa contra ese descubrimiento por medio de fabricación de ideas, de máquinas, de Filosofías, de lo que sea, pues la guerra que continúa está ahí, está viva gracias a que la Realidad nunca está hecha del todo, el Yo nunca está hecho del todo, etc. No sé si esto te aclara más o menos.

– No: yo lo decía porque, bueno, recordando esto de que "Es aquello sometido lo solo que se puede rebelar contra el Poder", si en el subcosciente ¿no... –por reprimido que esté–, ¿no habría un peligro para el Orden, para mi persona?

AGC – A condición de que no esté bien hecho tampoco el subcosciente –lo mismo que la conciencia–, y no está bien hecho. Y no está bien hecho, luego quiere decir que le está rezumando de fuera, de donde no se sabe, le está rezumando algo que efectivamente puede hacerle actuar contra el Poder. Pero a la conciencia también le pasa eso: no está hecha bien del todo y le puede estar rezumando tal. Por eso,

pasando al nivel más práctico, decimos que gracias a esos fallos pueden, por caminos muy diversos, luchar contra el Poder ambos: la razón desmandada –no sometida a conciencia–, y los sueños, la Poesía, la Música, cualquier producto del subcosciente no del todo sometido a ningún Orden subcosciente. Gracias a eso. Sí, Isabel.

– En la cordura –esa palabra, bueno, no me gusta usarla, pero no tengo otra– sería ser un buen ciudadano. Entonces, cuando uno –entrecomillas– 'es mal ciudadano' se rebela contra lo que le dejan o lo que le viene de abajo, muchas veces le dicen "Ese está ido, ese está loco", y no está ni loco ni nada, sino que tiene como más... o sea, más fallas en eso que llaman la represión. Entonces, yo pregunto, la cordura se siente como un insulto cuando te dicen "Tú no estás cuerdo". Y todo el mundo quiere estar dentro de los cuerdos. Pues mejor estaría fuera de los cuerdos.

AGC – No, no: la gente no aprecia eso del ser cuerdo, no. No, eso no... eso no es verdad. De manera que... Pero está bien que... está bien que saques eso. El ciudadano normal... el ciudadano normal no es que sea un ciudadano cuerdo, razonable, sabio, el ciudadano normal es un ciudadano loco, idiota, imbécil y que además no se da cuenta de que lo es. Ése es el ciudadano ideal: el que sirve... el que sirve al Poder. De manera que frente a ello, efectivamente, la rebelión contra ello, sea como sea, es una cierta forma de cordura. De cordura, de sabiduría, pero sobre todo lánzate siempre sobre la Realidad más alta. El modelo de ciudadano que os he dado, creo que sirve sin tener que sostenerlo mucho ¿no? Así es, si la gente (la mayoría, no la gente: lo que nos queda de pueblo-que-no-existe), si la gente no estuviera loca ¿podría hacer lo que le vemos hacer todos los días?, ¿podría tragarse los programas televisivos?, ¿podría oír a los políticos una y otra vez y todavía pretender que están diciendo algo que se entiende?, ¿podría dedicarse a la compra de tonterías que no valen para nada, pero que...? Eso es una condición de locura en cuanto se la mira un poco desde fuera –vamos–, locura, insensatez, irracionalidad, estupidez, idiocia con su término más propio, pero acompañada de la Fe ¿eh?, acompañada de la Fe que hace que uno no se dé cuenta de eso, no se dé cuenta de que le pasa eso, sino que se crea que él es el que es –que él es el que es, no faltaba más–.

Sobre eso, estamos ya tocando lo que os había adelantado respecto a análisis de comportamientos sociales, hemos entrado en ello, por fortuna sin que yo me lo propusiera, gracias a tu intervención.

Bueno, por ejemplo entre miles, oía el otro día (no porque quisiera oírlo, sino porque me tocó cerca) a una –en una radio–, a una doctora, una entendida, que hablaba respecto a jóvenes y mayores, la juventud actual, los niños actuales, cosas de ésas (esas cosas que se hacen todos los días pero a millones –vamos–, por la radio ¿no?), y su análisis consistía –si me acuerdo bien– más o menos en esto: que los padres de hoy día, de esta Sociedad, a lo que se dedican es a compensar mediante regalos a los niños (ositos de peluche, ordenadores –si son ya mayorcitos–) la falta de algo que no les dan (supone, no sé si llegaría a decirlo, del orden de eso del cariño o

de la atención, o lo que sea ¿no?, todas esas tonterías que suelen decirse, pero sobre todo la idea de la compensación). Éste es así, en resumidas cuentas, el análisis del comportamiento de padres, de niños y de muchachos en el Régimen actual. De manera que antes de decir yo nada, os dejo libre vuestras voces para que nos digáis qué es lo que os parece respecto a ese análisis, porque si no decís nada es que estamos todavía muy... muy poco vivos en esta tertulia y no... no hemos entrado de verdad en la guerra. ¿Qué os parece de ese análisis que habréis oído con variantes en mil... en mil ocasiones distintas?

– Lo primero es que eso no es nada nuevo ¿no?, que no es de ahora, del estado actual que estamos viviendo, sino que es algo de siempre. Es decir, que en las relaciones familiares siempre se da a la vez una especie de comercio entre los miembros de la relación.

AGC – Sí, es posible que sea así con respecto a la familia en general. Desde luego, esta doctora, como tantos otros, tienen interés en ser actuales y destacar lo que se puede llamar 'lo contemporáneo', la actual situación de los que ahora mismo son padres, son hijos, son niños, son muchachos. Desde luego, esas otras formas de familia de otros tiempos no son las que padecemos directamente. Nosotros padecemos directamente las que nos tocan. De manera que tu filosofía está bien, pero no olvides que se refiere a igualar con otros tipos de familia que en realidad sólo conocemos por los libros. Sólo lo conocemos por los libros, por la Cultura. La que padecemos es ésta y es a la que ese análisis se refiere. Y respecto a ese análisis por tanto...

– Pero Agustín, la señora ésa, la doctora, ¿insinuaba o decía que era eso por lo que se compensaba a los niños con regalos?, ¿o no?

AGC – "Eso" ¿qué es?

– "Eso": eso, aquello que les faltaba a los niños que no les daban los padres...

AGC – Eso sí.

–¿Lo decía ella?, ¿o...?

AGC – Sí, sí, sí. Compensaban. Lo de la compensación por medio de regalos y el ejemplo de los ositos de peluche y los ordenadores eran de ella.

– Sí. Pero ¿qué...? la compensación por medio de los regalos...

AGC – Compensaban. Lo otro que dijera ni siquiera presté mucha atención porque ya se sabe lo que es: cariño, atención, cosas de ésas. Ni siquiera presté atención, vamos. Pero lo de la compensación estaba claro.

– Pero ¿qué es lo que quieres saber?

AGC – ¿Cómo?

– ¿Qué es lo que quieres saber?

AGC – Que ¿qué os parece de ese análisis?

– Está diciendo 'realista'.

AGC – ¿Cómo?

– Que es realista. Pero como aquí no estamos en el plano realista, vete tú a saber.

AGC – No, no. Pero no sé qué quiere decir "realista". ¿Qué quiere decir?

– Pues realista: que efectivamente, lo que dice él: es una especie de compensación de la culpabilidad...

AGC – Pero...

– ... de no dedicarles tiempo ni trato, que es lo que...

AGC – Y "realista" ¿qué quiere decir?

– ... es lo menos, es lo más honrao, es lo más humilde []

AGC – "Realista" ¿qué quiere decir?

– ¿Qué?

AGC – "Realista" ¿qué quiere decir?

– Pues eso: dentro de... de la deuda...

AGC – "Realista" ¿qué quiere decir?, ¿que es verdadero o lo contrario?

– Es que sucede en la Realidad.

AGC – ¡Ah!, bueno.

– Es el trato de la Realidad.

AGC – En la Realidad (antes de que nos perdamos en más cosas)...

– Que a lo mejor a los niños el dedicarle trato... ¿Me quieres dejar terminar?

AGC – ... en la Realidad no hay, no cabe, un átomo de verdad. La Realidad es costitutivamente falsa. De manera que aquí "realista"...

– Vamos a ver: según tu teoría, probablemente le siente peor al niño el trato que el peluche, porque si tiene que tratar con los

padres...

AGC – Cuando aquí decimos...

– ... a lo mejor es peor que tratar con el ordenador.

AGC – ... cuando aquí decimos "realista" queremos decir algo bastante más grave. ¿Te has enterao o no? ¿Qué quiere decir "realista"?

– Que... que sí, claro: "realista".

AGC – ¿Qué quiere decir "realista"?

– "Realista". Es que está claro...

AGC – ¿Qué quiere decir "realista"?

– Bueno, eso: lo que has dicho tú.

AGC – ¿Qué?

– Lo que has dicho tú.

AGC – ¿Cuál? No, si no lo he dicho yo.

– Como que acabas de decirlo.

AGC – No, no. He recordao que...

– Bueno: lo que sucede, lo que pasa por la calle.

AGC – ... que no hay compatibilidad entre la Realidad y verdad. Pero no he dicho qué quiere decir "realista".

– Tú has planteao una... Has planteo un dicho que ha dicho una señora por la radio...

AGC – Por tanto ¿qué quiere decir "realista"?

– Pues eso...

AGC – Que no sea que el análisis efectivamente (¿cómo se dice?) 'refleja' la Realidad más o menos fielmente...

– Claro, refleja la Realidad.

AGC – ... "realista" aquí siempre me habéis oído emplear y debéis emplearlo en un sentido creativo. "Realista" no quiere decir que corresponda y que sea más o menos verídico, quiere decir que fabrica, que colabora. Eso quiere decir "realista", y una vez que rechazamos el término...

– Yo me he planteao –esa pregunta, esa observación de la señora ésa,

de la médico ésa, o de lo que sea–, me lo he planteao yo cuarenta mil veces, no solamente como madre, como abuela, incluso pues como persona que me dedico a esto de la docencia y los maestros y los niños. Y yo te digo una cosa...

AGC – Pero no como tertuliana.

– No, no.

AGC – No como contertulia.

– No, no, como tertuliana, no, gracias a Dios. Gracias a Dios, no. Pero yo quiero decir que si...

AGC – No como contertulia ¿no?

– ... yo me sitúo aquí, a lo mejor y, desde el punto de vista de esto de que hay que estar contra lo que sea realista o realismo, entonces habría que decir "No, no: que le regalen muchos peluches y muchos ordenadores, que por lo menos, eso es menos malo que estén dándole trato o tiempo los padres", porque a lo mejor los padres es peor todavía.

AGC – No, no he visto el eslabón.

– No, no: como la cuestión de la Realidad, y dentro de la Realidad también hay una cuestión de grado, hay lo más falso, lo menos falso –se supone–. O es cuestión de que...

AGC – Sin olvidar que es falsa por esencia.

– ... una cosa ya porque sea realista, ya es falsa.

AGC – Sí.

– Habrá grados de una Realidad.

AGC – Luego, los grados que quieras, pero sin olvidar que es falsa.

– Yo sé que si tú lo formularías eso, dirías "No, no: muchas cosas, por lo menos que los padres no estén al lao de los niños".

AGC – ¿Yo?

– ¿Eh?, porque eso puede ser mucho más nefasto que el peluche.

AGC – Y ¿esa acusación?, ¿que yo pudiera decir eso?

– Hombre, no.

´– ¡Uy!, Agustín, qué cosas dice.

AGC – ¿Qué acusación es ésa?

– Con el desprestigio que tiene para ti la istitución paterna, empezando por la de Dios Padre, pues estaría clarísimo que sí. Pero –vamos–, es una...

AGC – Que "estaría clarísimo" ¿qué, estaría clarísimo?

– Que todavía tendrías que decirle "No, no: que le regalen muchas cosas, que los padres no estén allí"

AGC – ¿Yo?, pero ¿quién tendría que decir eso?

– Tú. Que tendrías que pensar al oír a esta señora...

AGC – Pero yo ¿por qué?, pero ¿qué dices?

– Mira: no te hagas el tonto, por favor.

AGC – No sé de qué. Es que no consigo coger el enlace.

– Bueno, vamos a ver: tú ¿qué dices?, la pregunta que nos has hecho a nosotros, te la estoy haciendo yo a ti.

AGC – Que ¿qué os parece?, y ya...

– Y a ti ¿qué te parece?

AGC – ... a ti ya te hemos oído.

– A ti ¿qué te parece?

AGC – ¿Qué os parece respecto a...

– A ti ¿qué te parece?

AGC – ... al análisis? Más, más actitudes...

– Que no hagas juicios de valor. Si no se pueden hacer juicios de valor. Es lo que pasa.

AGC – ... más actitudes, más maneras de tomárselo, por favor. Variemos un poco esto.

– Agustín, yo lo que veo es que cada vez, cuando entramos en el problema del ser, inmediatamente...

– Jaime, repite, que no te he oído.

– Que cuando entramos en el problema del ser (que es de lo que estamos hablando) inmediatamente nos viene la necesidad de cuantificar cualquier definición de esencia, o sea, que tenemos que decir "somos más tal, hemos progresao, hemos retrocedido", pero inmediatamente cuantificamos.

AGC – Sí.

– Quiere decir que entonces el ser como verdad es imposible.

AGC – No, no: el ser es un ideal, no es que sea []

– Es un ideal. No, no es imposible.

AGC – No, no. Pero la imposibilidad directamente se refiere a la Realidad misma. Es decir, el Poder, el Estado, el Capital, el Alma personal, las Realidades, son costitutivamente falsas, que después se quiera uno entretener pensando en grados y cuantificando, es otra cosa. Pero –vamos– desde luego no se puede olvidar que la falsificación es costitutiva: consiste en que un ideal como 'ser' –ser el que es, que las cosas sean lo que son– trata de imponerse a mazo y martillo para costituir así la Realidad, las personas. Ésa es la costitución, después, efectivamente hay grados de Poder, sí, grados de Poder. Efectivamente, pues probablemente pues Julio César...

– "Es el mejor de los buenos quien sabe que en esta vida todo es cuestión de medida"

AGC – ... Julio César era más poderoso que Vercingetorige, y de la misma manera puedes decir que un Director de Banca es efectivamente más real y más realista que... que tú que no tienes Bancas. Puedes decir esas cosas, pero vamos, no sé a qué cuento viene.

– Cuando la formulación ésa "Es el mejor de los buenos quien sabe que en esta vida todo es cuestión de medida, un poco más, algo menos". Eso ¿no tiene valor para ti ninguno?

AGC – Sí, sí.

– ¿Ni siquiera desde el punto de vista de lo que pasa?

AGC – Sí. Sí, sí, es muy... Muy agradecido, y efectivamente tiene relación con lo que está diciendo Jaime. Eso se refiere a la Realidad. "Más o menos" quiere decir 'nunca sí o no', mientras que la pretensión costitutiva de la falsedad es que ese "más o menos" –fluctuante, borroso– se reduce a 'sí' o 'no' –es blanco o es negro–, y no es verdad. No es verdad porque efectivamente nunca nada es blanco, nunca nada es negro, pero la creencia, la Fe, es que sí. Es que sí. Y "el mejor de los buenos", del proverbio que nuevamente nos cita...

– ¿Qué es más falso, un ejecutivo o un mendigo?

AGC – ... nos cita Isabel, "el mejor de los buenos"...

– ¿Qué es más falso, un ejecutivo o un mendigo?, ¿una flor o un automóvil? ¿Habrá grados de falsedad?

AGC – ... "El mejor de los buenos" quiere decir... quiere decir el que más...

– Claro, desde luego, es más falso una orquídea que una margarita.

AGC – ... el que más descubre... 'el que más descubre, menos engaña'.

– Agustín, yo quería acabar...

AGC – Sí, sí. Sigue, sigue.

– Incluso cuando decimos... cuantificamos una cosa, un objeto, inmediatamente la cantidad –el mejor o el peor– vuelve a tomar otra vez otra dimensión que también a su vez sería cuantificable, que sería como una cuantificación al cuadrado, o sea, que sería, por ejemplo, el decir "tanto peor, tanto mejor". Esto parece un absurdo, porque hemos dicho "esto es mejor o esto es peor", pero si 'tanto peor es tanto mejor', es como elevar al cuadrado la cuantificación.

AGC – Bueno, lo que no hay que olvidar es que esa... esa condición –que es de la Realidad– borrosa, indecisa de veras, nunca sí o no, siempre más o menos y cambiando y de acá pa allá, ésa está continuamente sujeta desde arriba a convertirse en decisiones de sí o no. De manera que eso es lo que no se puede olvidar, y que desde luego afecta a este análisis que os proponía de una manera directa. ¿Qué más?, ¿qué más cosas os ha hecho el análisis de la doctora que os he citado –espero que con cierta fidelidad–?, ¿qué más cosas os ha hecho? Alguien, alguno. Venga.

– Parece que la falta –aunque tiene apariencia de negación– puede estar representando ahí al Amor o el cariño –como se ha citao por ahí– y entonces es un elemento de la Realidad, si está haciendo eso.

AGC – ¿"Un elemento"?

– Pertenece a la Realidad y por lo tanto se va a sustituir un elemento de la Realidad por otro. Es volver a lo mismo.

AGC – ¡Ah!, sí, desde luego. Si la doctora –o quien quiera– dice que lo que de verdad les hace falta es el cariño, tiempo de atención, atención, está desde luego poniéndose realista, –vamos– hasta el extremo. Está creyendo que efectivamente esos son bienes... que hace como que se cree que no son bienes del Mercado, pero que –como todo el mundo sabe– son bienes del Mercado, igual que los otros. 'Tiempo de atención' es el mismo de la Oficina, el mismo del tajo: el Tiempo real: el del trabajo: tiempo de atención. Amor es simplemente una ficción de amor porque se hace coscientemente y por deber, y todo lo demás así. De manera que quien quiere contraponer desde luego se está poniendo realista del otro lado y no nos dice nada. Pero más, más a fondo.

– Yo lo que veo ahí también es que los padres cuando están dando... haciendo regalos, y esa acumulación de regalos es la necesidad también de identificarse ellos como padres, (y yo lo digo porque yo he sido –vamos–). Entonces necesitas reconocerte y al mismo tiempo

que te reconozcan como que tú eres el padre y el otro es tu hijo.

AGC – Eso es verdad.

– Y ahí hay una relación padre-hijo que eso es... es así.

AGC – No, no: es otra vez, es la necesidad de ser: hay que ser el que se es: ¿Tú no eres padre? Uno generalmente te has encontrao con eso de venir a ser padre sin saber por dónde, en la mayor parte de los casos, por ilusiones, por estupideces y tal, pero una vez que te han hecho padre, ¡tienes que serlo, coño!, ¡tienes que serlo!, ¡tienes que ser padre! Y entonces, efectivamente tienes... tienes razón que eso pertenece también a una necesidad personal.

– Al margen de que le quieras y tal, que haya el cariño, el instinto –lo que sea eso–, pero eso no tiene nada que ver.

AGC – Sí, sí. Sí, aparte de eso que no sabemos lo que es. Pero no nos quedemos tampoco encerrados en la necesidad personal, hay más que decir respecto a esos comportamientos y este análisis de la doctora.

– Implica, como una persona que sabe, que ella sabe analizar la Sociedad, sabe cuáles son las necesidades de esos padres –va hablando de ideas en ideas–, sabe lo que los niños necesitan, y en ese sentido me parece que es colaboradora también ¿no?, porque está difundiendo... Me parece que va saltando de idea en idea, como experta que es en el tema, y está aleccionando, definiendo lo que es un padre (pues ya sabes que un padre necesita esto, lo otro). Por si acaso alguien tenía alguna duda, cuando te habla un experto, pues ya te machaca un poco más ¿no? Y yo creo que además te alienta y te anima a que, de alguna forma, a que lo hagas. Porque está reflejando socialmente lo que ocurre, te dice "a la mayoría le pasa esto, a ti también".

AGC – Por tanto, "como sucede, que suceda". Es lo que hemos dicho de la función creadora del realista, tiene que ver con lo del realismo que hemos dicho hace un momento, o sea, que es también realista; 'creer que sabe' quiere decir ser realista y por tanto creador. Creador, colaborador, colaborador al Poder. Pero, no sé, yo la verdad es que echo de menos que, ante un análisis como estos, no os surja algo mucho más general y decisivo.

– La mayoría de las represiones, que vienen de la infancia, entonces, si tienes un padre que es un hijo de puta, que te pega o que tal, entonces, habrá que... lo que dice la doctora ésa tendrá algo de razón.

AGC – Aquí lo que dice la doctora es lo de la compensación: que se compensa la falta de eso que tú sugieres, o lo que sea, con regalos: ositos de peluche, ordenadores.

– A mí (es lo que se me ocurría ahora), es que parece que hasta que... hasta el propio padre tiene que recurrir a la doctora para

que le diga qué es ser padre.

AGC – Sí.

– Es decir, cuál es el mandamiento que nos viene ahora dado para... para lo que hay que hacer para educar a los hijos ¿no? En realidad –se me ocurría también–, que yo no sé por qué tiene que ser tan malo regalar ordenadores y ositos de peluche, que yo no sé si era Freud o Lacan el que decía que "Uno da lo que no tiene". Y en realidad, a lo mejor, lo que pretende dar es un amor de verdad que no está costreñido en una idea, y lo da a través de un símbolo.

AGC – Bueno, tú dices 'símbolo' y ella dice 'compensación', pero no te has alejao mucho con eso ¿eh? La verdad es que no te alejas mucho de... del análisis.

– Pero yo lo que pienso... Agustín, ¿puedo terminar?

AGC – Sí, puedes terminar.

– A mí...

AGC – Un momento, un momento: que termine Isabel.

– Pero quiero decir que es que la noticia ésta que nos cuentas es casi de recortable, tiene un sesgo. Mira, es una radio (tú no lo has oído por ahí, por alguien que va por la calle), es una doctora que está en la obligación de ser la que es; tiene seguramente una intervención fija, una hora fija en la que están esperando multitud de padres que lo sepan...

AGC – No, era una entrevista, pero es igual.

– ... Hay una cosa que se llama radio, que es Medio de Formación de Masas, estás tú con la intención de a ver cómo cazas la cosa para traerla a la tertulia y crucificarla. Es decir, está tan sesgao...

AGC – Sí, pero estoy...

– ... que es mejor que te inventes cualquier otra cosa no tan sesgada.

AGC – ... pero a pesar de todo eso estoy fracasando. A pesar de todo eso estoy fracasando. Estoy descaradamente fracasando a pesar de todo eso.

– Es que no tienes más remedio que fracasar.

AGC – Estoy fracasando.

– Es que es una cosa que estaba condenada al fracaso.

AGC – No, no, no. Vamos a ver...

– Me parece que ahí lo que pasa es lo mismo que pasa con el Estado y los súbditos ¿no?: es que se dan sustitutos de algo que no se sabe (o se pretende).

AGC – ... Pero ¿aquí no estamos luchando contra el Poder, contra la Realidad?

– Pues apaga la radio y no oigas más.

AGC – ¿Esto no es una guerra? Puestos así, ¿cómo tenemos que recibir semejantes análisis? que es un ejemplo de los millones, un ejemplo de los millones que os sueltan.

– Con alegría, Agustín, hay que recibirle con alegría.

AGC – ¿Por?

– Pues se ve... se ve que los adultos no saben tratar a los niños todavía.

AGC – ¿Que los saben tratar?

– Que no los saben tratar todavía, porque se dedican a echarse la culpa de cosas...

AGC – ¡Ah!, ya. No. No, no es motivo de mucha alegría.

– Con un muñequito no te quitas la angustia.

AGC – No es motivo de mucha alegría.

– Yo quería decir algo: bueno, según... si trato de hilarlo un poco con lo que has comentado antes, si el Yo está costituido por el cosciente y el subcosciente, entiendo que toda la parte del cariño pasa a alimentar al subcosciente ¿no?, y si..., o sea, todos esos gestos –¿no?– de Amor, de... pues el tiempo que pasas con tus niños ¿no?, pues si lo reduces, un poco como que gana terreno el cosciente y por tanto la parte represora ¿no?

AGC – Bueno, gana terreno porque los sentimientos quedan convertidos en 'un deber' –deber paterno, por ejemplo–, gana terreno en ese sentido, en el sentido de la falsificación: sustitución del sentimiento por la idea del sentimiento. Por supuesto. Pero, hombre, cuando oís un análisis de esos, ¿cómo no os pasa algo de lo que me pasa a mí?, que lo primero es ver que ese análisis está respetando la existencia de los ositos de peluche y los ordenadores como si fuera inocente.

– Y del padre y del hijo.

AGC – No, no, no: el padre y el hijo os habéis detenido mucho en ellos. Quiero que os... quiero que os centréis en lo otro: dando –por supuesto– por inocente la existencia de los ositos de peluche y los ordenadores. ¿Cómo podemos decir que estamos haciendo una guerra

contra el Capital aquí, si no percibimos eso como lo primero? Eso es lo primero que hay que sentir, aparte de todas las cuestiones personales y todo eso. En ese análisis y en infinidad de ellos. Son análisis que son inútiles, falsos, torpes y colaboradores con el Poder por el hecho de que dan –en el vocabulario mismo, en el texto del análisis–, dan por supuestas cantidad de cosas que aquí, desde abajo, no admitimos que tenga que existir para nada, y desde luego, no admitimos la inocencia de eso. Si no ¿qué quiere decir levantarse contra el Capital, si no nos damos cuenta de eso?

– Yo creo que es evidente.

AGC – Vamos a ver: ¿qué coños sabría uno lo que los padres... lo que los padres harían, regalarían o dejarían de regalar, si los almacenes no estuvieran llenos de ositos de peluche y de ordenadores? ¡Coño!, es que es demasiao elemental. ¿Cómo puede uno?... ¿cómo puede uno prescindir de esta evidencia que es tan de sobra... tan de sobra simple? Evidentemente, y ¿cómo se sabe? Descontamos –descontamos– lo que aquí todos los días reconocemos, que es la costante presión del Capital para la compra de inutilidades. Descontamos eso, como si esa fuerza no estuviera ahí, cuando la sentimos todos los días, todos los días. Y cuando uno no es padre, pues es novia, y cuando no es novia es abuela, y cuando no es abuela es nieto, y todos sufren la misma presión, la misma presión de comprar. Lo de que eso se tome como un símbolo de cariño, eso es secundario, porque lo primario es comprarlo. Eso es lo primario, eso es lo que el Capital manda, y luego efectivamente se colabora con él cuando eso se quiere hacer pasar... se quiere hacer pasar como una muestra de cariño –por ejemplo–, como una muestra de aprecio. Eso ya es una colaboración, pero desde luego, la presión primera es la del Capital. La presión primera es la del Capital y...

– Agustín. Agustín.

AGC – Sí.

– Es que creo que lo has puesto un poco difícil –perdona que te diga–, porque... por lo sencillo que es en el fondo, porque has puesto el osito de peluche. Y entonces, el osito de peluche metido en el mismo conjunto que el ordenador, nos despistaba. Si hubieras dicho llevar a los niños al Parque Temático –no: lo digo en serio–, llevar a los niños al Parque Temático o con ordenadores, coche y tal...

AGC– No: puede que efectivamente...

– ... ya lo hubiéramos visto más fácil...

AGC – Puede tener...

– ... pero el osito de peluche –no: lo digo en serio–, el osito de peluche es una cosa estéticamente que despista.

AGC – ... Os digo que ahí me... que ahí me he limitado a citar los

ejemplos de regalos que ella ponía.

– No, no: pues ella engañaba más hábilmente. Porque...

AGC – Efectivamente, lo que tienes razón es que tal vez esto de que me quejo...

– ... Como has dicho 'doctora', ya pensamos que es un poco tonta. Y entonces, claro, ahí caemos en la trampa ¿no?, que pensábamos que...

AGC – No: o tal vez lo que has dicho, es tal vez demasiao simple, pero es que aquí tenemos... estamos tratando de llegar a una gran simplicidad, hacernos niños. Efectivamente, hay que ir primero a lo primero. Primero a lo más imperioso, a lo más evidente, y no detenerse, no andarse por las ramas, no. Eso efectivamente, sí, tal vez me indigne un poco demasiado no haber encontrado la reacción más inmediata, tal vez por excesiva simplicidad.

– Perdón. Yo creo que el Capital sabe muy bien que todo este Mercado que tenemos es como sustituir el cariño, que también es una idea y nos han vendido obligatorio, y que como todo el mundo nos encuentra deudor de que no... de que no da ese cariño que le han metido en la cabeza, entonces, bajo corriendo a los almacenes, dice, "¡Ala!, aquí está, mi muestra de cariño".

AGC – Bueno, las motivaciones del Capital son mucho más... mucho más serias y tremendas que ésas, pero bueno, está bien...

– ¿Son más serias que eso?

AGC – ... está bien añadir ésa. Desde luego, lo que...

– ... Pues los padres siempre están culpables.

AGC – ... lo que el Capital necesita es la colaboración de los clientes y de los súbditos, eso seguro. No hay Fe que se sostenga si no es captando a la mayoría para esa Fe.

– La mayoría siempre se cree deudora de cariño.

AGC – Y la mayoría se capta, primero, haciéndole creer en las cosas que el Poder manda y no dejándole volver directamente la vista a Dios, al Capital –al Capital mismo, ¿no?–. Ésa es, como...

– Pero Dios soy yo.

AGC – ... como se sabe, esa es la mayoría.

– Dios soy yo. O sea, volver la vista sobre mí.

AGC – Sí, sobre Dios.

– Y, en cuento que definido como padre, es el negarme a mí en cuanto padre –negarme a mí como padre–. Quiero decir que... como lo

que decía él de que la cosa es lo de siempre, que es muy viejo. O sea, ¿cabe que establecida ya la relación padre-hijo se pueda dar nada cuando es tan real la relación?

AGC – Sí, sí. Es verdad, Mercedes, pero eso todavía es superficial, porque uno –lo mismo da que sea padre, que sea nieto, que sea novio, que sea novia, que sea...–, uno lo que es primariamente...

– Que tiene que ser colaborador ya.

AGC – ... lo que uno es primariamente es súbdito, súbdito del Poder, y por tanto cliente del Capital. Eso es lo que uno es primariamente, y después su estatuto social interviene, pero interviene secundariamente respecto a esto, porque cualquier estatuto más o menos sirve –cualquier estatuto si

Tertulia Política número 66 (28 de Marzo de 2007)

Antes de reanudar la guerra que nos traíamos, enhebrar la hebra, estas hablas o intentos de habla que son guerra contra la Realidad, antes, para empezar hoy, tal vez conviene volver a plantearse una cuestión de fundamento; de fundamento de lo que andamos haciendo, que más o menos puede formularse con el "¿Para qué –¿por qué?– estamos dedicándonos a descubrir paso a paso, pacientemente, por cualquier sitio en que se pueda, descubrir la falsedad de la Realidad, la falsedad de la existencia?".

Esto es una cosa que en cierto modo nos deja fuera a nosotros mismos, y nos da la ocasión de preguntarnos ¿para qué hacer esto, si nosotros no estamos –o ya no estamos– ahí? Desde luego, en la verdad que descubre la falsedad de la Realidad, ahí no estamos. Cabe preguntar ¿para qué?, ¿qué sentido tiene para nosotros este descubrimiento y esta guerra interminable que nos traemos día tras día –debemos traernos– en esta tertulia política?

Hay una manera de responder primero, que es que eso de interesarse por algo donde "nosotros no estamos", no es una disculpa tan clara, porque a cada paso os están llenando la cabeza –y más que la cabeza– con cuestiones acerca del Fin del Mundo, con cuestiones acerca de las amenazas de un Desastre Ecológico para dentro de doscientos años. En fin, cualesquiera cosas de ésas que están llenos los Medios de Formación de Masas, y de las que no podéis estar indemnes, y por tanto se refieren a cosas donde tampoco nosotros ya vamos a estar, y sin embargo, pues sirven para captar la atención y para –lo que aquí nos importa– confirmar la Realidad, confirmar la Fe de los creyentes en la Realidad, sin la cual, la Realidad misma no se sostiene.

Por tanto conviene tal vez aclarar –salvo que respecto a esto se os pueda ocurrir alguno– que, frente a todos esos intentos filosóficos, científicos, vulgarizantes, que consisten en buscar la razón de ser de la existencia, la razón de ser de la Realidad (una fórmula que ya encierra dentro de sí un choque: la guerra, razón de ser; que ya sabemos que entre eso de ser –de ser el que se es, de ser lo que es– y razón, hay una relación ambigua, sobre la cual, tal vez, haya ocasión de... de volver hoy. Pero aquí desde luego no se trata de

ninguno de esos intentos de buscar la razón de ser de la existencia).

Aquí se trata de matar la Fe (en la medida en que se pueda: matar la Fe), y la única alegría que puede darnos ánimos en esta guerra es la alegría de descubrir la falsedad de todo eso que os predican: descubrir que no hay Futuro. 'Descubrir que no hay Futuro' es la única alegría limpia de la que podemos disponer. Desde luego, a nosotros como entes reales que somos, y por tanto pertenecientes a la Realidad, pues eso nos deja fuera, sin duda. No puede menos de dejarnos fuera, pero claro, uno no sólo es, no es totalmente real, no existe del todo, esos son cuentos. Esos son justamente los cuentos contra los que nuestras andanadas se... se lanzan, y por tanto tiene sentido decir algo tan inesperado como 'alegría' en ese tanto: 'Alegría' de que no hay Futuro. Porque ya sabéis que el Futuro es el fundamento de la Fe, y por tanto de la Realidad misma, sin la cual, ni el Dinero ni ninguna forma de Realidad se puede sostener.

Bueno, esto era una vuelta por un momento sobre el planteamiento de los fundamentos, por si algunos de vosotros, tanto de los viejos como de los recientes, se le puede plantear esta cuestión del sentido de lo que aquí se hace. Y también sobre eso, dentro de un poco, pues podéis decirme las dudas que se os ocurren o las objeciones que os vienen.

Por ahora, sigo enlazando con lo que veníamos tratando en la última sesión, a propósito de los análisis psicosociológicos que os presenté con un caso típico, oído por la radio, sometido a un experimento relativamente desastroso en sus resultados, porque la mayor parte –y esto es normal, esto es la mayoría del Alma de cada uno, lo mismo que la mayoría de las poblaciones–, eso siempre está atenido a la Fe, siempre tiende a buscar la razón de ser, y por tanto a discutir todos esos casos de comportamiento de padres, de hijos y de más, d e n t r o d e la Realidad que está establecida. Frente a ello, me lanzaba aquí a proponeros que lo que se olvida en esos análisis es justamente la presencia del Capital (que quiere decir el Ideal).

La presencia del Capital que impone, antes que ninguna otra cosa, la necesidad de moverlo a Él mismo, comprando y vendiendo, sea lo que sea. De tal forma que lo mismo los gastos de educación de los hijos, que los regalitos que se les dan para compensarlos de su falta de afecto, o del poco tiempo que les dedica, todos esos son secundarios respecto a la necesidad de comprar y vender, que es por supuesto la primaria.

Me paro ahora a deciros y preguntaros ¿cómo es esto de echar la culpa al Capital?, que es algo que –al menos por mi boca y la de algunos cuantos de vosotros– estamos haciendo todos los días: echando las culpas al Capital. Es decir, a un ente abstracto: el Dinero, en su aparición suma: el Dinero, Realidad de las Realidades; que no podemos separar de otras apariciones del mismo ente como es el Estado, como es Dios, pero que aquí preferimos centrar el momento

en la cuestión Dinero: el Capital.

Eso de echar la culpa al Capital y a estos entes abstractos, en realidad lo que hace –como estáis sintiendo, sin que yo tenga necesidad de decirlo– es liberar de culpa a todo quisque, es decir, hacer una burla de la noción de 'culpa'. Echar la culpa a estos entes abstractos es 'volverse contra' y 'burlarse de' la culpa que lo rige todo. La Realidad necesita eso, necesita eso que –tanto en Política, como en Economía, como en las relaciones familiares, como en cualquier otra cosa– la culpa tenga una cara, tenga un nombre, esté en un sitio, es decir, que haya un lugar del que mana el mal –el mal por ejemplo que uno sufre, o el mal que las poblaciones del Mundo sufren, o el mal que los niños desamparados de África sufren, o cualquiera de esas cosas ¿no?–: una cara, un nombre, un representante de el Dios de la vieja Religión, Dios: culpable.

De manera que cuando rechazamos estas maneras de analizar los hechos, por ejemplo psicológicos o sociológicos, y nos decidimos a decir "Todo eso está –todas esas discusiones están– dentro de la Realidad y la están sosteniendo; ésas no pueden ir de verdad a ningún descubrimiento: la culpa es del Capital", lo que estamos haciendo efectivamente de una manera indirecta es desmontar la idea, desmontar la Fe, que está en eso de 'la culpa', tan necesaria para el Poder en general, como necesaria para la costitución del Alma de cada uno: la culpa.

'La culpa', como sabéis, 'es la causa'. En realidad, este término aparentemente ya extramoral –aparentemente más puro, más purificado, que es el que la Ciencia de la Realidad ha adoptado desde antiguo: 'la causa'– no es más que un desarrollo de la culpa. Como en todo lo demás, ya sabéis, que para entender las cosas que pasan entre nosotros, entre ese tipo de cosas que somos los hombres, conviene dar la vuelta a lo que os cuentan, y si os hacen creer que primero hay una Natura Prima y unas causas físicas, y una derivación de eso son las causas sociales, y por tanto las culpas de la Natura Segunda, hay que darle la vuelta: lo primero es lo primero. La culpa es lo primero, y la causa se desarrolla como una purificación que pretende (pero no consigue) ser extramoral, ser inocente, en ese sentido.

De manera que cuando se dice que "se hace burla de la culpa", se está diciendo también "se hace burla de la causa en general".

Estos entes pertenecen a aquéllos que estos días están llamándoos, ante todo, nuestra atención, y sobre los cuales van nuestros tiros, que son los 'entes ideales'. Los entes ideales como 'todo', o 'nada', 'uno' –con el cual tiene que ver directamente la cuestión de 'la causa' y por tanto de 'la culpa'–, estos que –repito una vez más– no son cosas de por sí, no existen de por sí, pero rigen las cosas, rigen la existencia de las cosas. Es como si la lengua, la razón, pervertida en forma de idiomas (porque de otra manera no puede hacerlo), entrando así en la Realidad, tuviera que costituir las cosas, darles a cada una un nombre, hacerle a cada una ser la que es, distinguirlo las unas de las otras, enunciar las relaciones

que entre las unas y las otras se dan, pero que esto no pudiera hacerlo sino desarrollando desde lo alto estos entes –como todo, como uno, como causa, los números–, sin los cuales efectivamente parece ser que ese régimen, esa regimentación, de las cosas propiamente dichas, tampoco pudieran llevarse a cabo.

Esto para algunos puede ser todavía –porque lo he repasado un poco rápido– lugar de dudas, ahora me lo diréis enseguida, en cuanto os pase la voz.

Pero cuando estamos rechazando la culpa y la causa, estamos otra vez dirigiendo la guerra contra estos costitutores de las cosas, que no son cosas ellos mismos, pero que son necesarios para costituirlas, regirlas, sostener la Realidad, intentar dejarla seguir siendo lo que es, o –mejor dicho– seguir fingiendo que es lo que es (y ya sabéis que es mentira, que las cosas no son lo que son, y, como una consecuencia, uno no es el que es nunca). Pero lo tiene que creer, tiene que creer que sí, y así es como tiene que creer al mismo tiempo que en el uno, y en que las cosas son lo que son, creer también en las relaciones causales que la rigen.

En todo caso, la Ciencia en su progreso, la Ciencia misma, en verdad no ha encontrado manera de liberarse –de una manera o de otra– de entender así la relación entre las cosas como en algún sentido causal. 'Causal': (sin eso, parece que no hay tampoco Realidad que valga).

Es el momento de aclarar, antes de pasaros la voz todavía, esto de los entes ideales, y por tanto también la causa, también la culpa, y lo demás: no son inventos humanos. Ya recordáis los que lleváis conmigo tiempo, aquí se ataca costantemente al hombre, en el sentido de que n o s d a m o s d e m a s i a d a i m p o r t a n c i a.

Nos damos demasiada importancia como hombres en general (hablando de el Hombre y de la Humanidad); un 'demasiada importancia' que viene a ser una falsificación sin más, y que por lo tanto tiene un resultado desastroso para este mantenimiento de la mentira contra la que aquí estamos.

No: los entes ideales –los entes ideales 'todo', 'nada', 'uno', 'números', por tanto en su aplicación a la Realidad, cosas como 'causas', 'cambio', 'movimiento', etc.– no son inventos humanos, son costitutivos de la existencia, sin más; de la existencia de las cosas, sin más; de la Realidad, sin más; dentro de la cual, tan sólo están pues naturalmente nuestras fantasías, nuestras necesidades de hombres, nuestros problemas psicológicos-sociológicos, nuestras teorías físicas y filosóficas: todo esto que forma parte de nuestro batiburrillo particular como hombres. Pero eso no es más que una de las apariciones (la que más de cerca nos toca, y que por tanto nos ciega por ello mismo), una de las apariciones de esto que digo de lo costitutivo de estos entes ideales, para la Realidad y para la existencia, sin más. Es algo que no puede tocar tan solo a las Leyes humanas (al Derecho, los juicios, las inculpaciones, a las discusiones de fronteras entre Estados humanos, guerras y demás),

sino que toca a la Realidad en general (ya sabéis que, a diferencia de los Físicos y Filósofos, aquí se evita hablar de Naturaleza, de generarle nombre a lo que está fuera, a lo que hay pero que no existe, a lo que está fuera de la Realidad), a las Ciencias que se ocupan de la Realidad con la Física... con la Física ante todo.

Es decir, que es como si dijéramos –volviendo a utilizar la fórmula del ho theós arithmetidsei que hemos heredado de estos últimos siglos de la Edad Moderna–, como si dijéramos "Efectivamente, Dios hace Matemáticas; Dios hace Matemáticas (en la Realidad) y se equivoca, y falla", y las dos cosas son igualmente importantes.

"Hace Matemáticas y falla", efectivamente la aparición de que la Realidad misma (volvamos a eludir 'Natura' y todo lo que se nos salga fuera), que la Realidad misma está regida por Leyes, funciona de una manera en la que se puede dar cuenta mediante números (en primer lugar los números propiamente dichos, los de la serie de los naturales, y después cualesquiera otras complicaciones que con números se hagan), es evidente, nadie puede negar el sentido de las leyes que Newton descubrió rigiendo la gravitación (no la universal ésa que nos saca fuera de la Realidad), pero la gravitación en el sentido de relación entre los cuerpos, y que todos conocéis desde la Escuela, formulada de una manera matemática simple, por poner un ejemplo entre miles. Esto es evidente. Y, por otra parte, se equivoca y falla. Se equivoca al minuto y falla. Porque aquí Dios está tratando de reducir la Realidad, los existentes, a entes y relaciones ideales puras –como las del tipo todo, nada, uno, números exactos–, al mismo tiempo que le conserva la condición de real, y eso no puede ser. Si eso pudiera ser la Realidad sería verdadera, pero aquí todos los días estamos sintiendo y volviendo a clamar ¡es que no hay el menor casamiento posible entre Realidad y verdad! La Realidad es costitutivamente falsa.

Y es falsa también en el sentido de que es borrosa, vaga, aproximativa, pero es así. Es interesante que, en el Progreso mismo de las Ciencias de la Realidad, esto más o menos se vislumbre y se palpe de vez en cuando, esto que estoy diciendo, esto de descubrir los fallos de la Matemática aplicada a la Realidad, los sitios en que Dios se ha equivocado un poco, ha desbarrado ligeramente, y al mismo tiempo tratar de... tratar de remediarlos.

Por ejemplo, ahora, entre las entradas en la red que Caramés me proporciona, recuerdo que estaba estos días pasados leyendo una de un señor Mohrhoff (M–o–h–r–h–o–f–f) donde trataba de las probabilidades. Las probabilidades son –ya sabéis– el recurso último, el más avanzado –sigue siéndolo de una manera o de otra–, en que la Matemática de Dios se las ha habido para tratar con los hechos reales. Y frente a la actitud de los que piensan que eso de las probabilidades se refiere al cómputo y medida nuestra –de los hombres, del observador–, él adopta la actitud contraria (en la que no es él solo el que adopta), que es considerar que las probabilidades son 'objetivas', es decir, que pertenecen a la Realidad. (No tengo aquí ocasión ni tampoco muchas ganas de explicar cómo, cómo se entiende 'objetividad', pero la proclamación de que

las probabilidades están en las cosas –son objetivas, no las ponemos nosotros–, ésa está claramente formulada).

Efectivamente, esto (dejando ya a este señor Mohrhoff), esto viene a ser lo que os estaba diciendo, la Realidad es fuzzy (como él dice), es decir, es borrosa –borrosa, vaga, aproximativa, es fuzzy–. Eso es condición suya, es condición de la existencia que n u n c a lo que es sea lo que es exactamente. Y si nunca una cosa es lo que es, está claro que nunca se pueden exactamente contar cinco cosas, porque para que se puedan contar exactamente cinco, cada una de ellas tiene que ser exactamente la que es. Y eso es justamente lo que no se da, lo que no se da en Realidad.

Eso es lo que os venía diciendo usando esta metáfora de Dios, que espero que a nadie le engañe y que resulte pertinente. Viene... viene a ser lo que antes os decía de que la operación de razón común sobre la Realidad es contradictoria. Lo que he llamado 'Dios' es a esta 'razón' actuando de una manera positiva, creadora, falsificadora, tratando de justificar las Realidades. Desde luego, si lengua, razón, o lo que sea, tiene algún sentido, es el de que –como os he recordado que en los restos del libro de Heráclito se dice– al mismo tiempo, está dentro –porque es 'logos', 'ser', 'razón', la que está costituyendo y rigiendo los procesos de la Realidad– y al mismo tiempo está fuera –porque es evidente que para hablar de una cosa hay que estar fuera de la cosa, y si no, eso es un sinsentido; tiene que estar... estar fuera; 'lo que habla de la Realidad no puede estar dentro de la Realidad'–, ésta es una condición contradictoria fundamental.

Lo que aquí estaba llamando 'Dios', con esa metáfora, es esa actuación que consiste en el intento de imposición de los ideales: la justificación; el intento de hacer como si las cosas –nosotros incluidos– fueran de verdad; no sólo que buenamente existieran, sino que además son las que son, son de verdad. Éste es Dios haciendo Matemática sobre la Realidad. Y ésta es la evidencia que os presento, y que eso está acompañado al mismo tiempo de los fallos, que no podían menos de darse una vez que se intenta esta contradicción, que es que 'al mismo tiempo que las cosas nunca están bien hechas del todo' –ni nosotros mismos, cada uno, está bien hecho del todo nunca (gracias a eso, entre paréntesis, estamos aquí los que estamos)–, 'al mismo tiempo... al mismo tiempo, por otro lado, se los pueda contar' y los pueda decir 'setenta', 'cinco', 'cuarenta millones'. Esta... esta pretensión es justamente la que aquí está denunciada aquí por todas partes.

Esto, como veis, (utilicéis o no el nombre de Dios en ese sentido, habléis de existencia pero sin confundirla –existencia, Realidad– con lo que hay pero no existe: la verdad), esto no puede menos de sonar (supongo que a muchos os está sonando, especialmente a los menos acostumbrados a la tertulia), sonar a desquiciamiento, a locura.

Hay algo efectivamente desquiciao y de loco en esto que estoy diciendo. Dentro de un rato, en cuanto me habléis un poco –os

habléis un poco- vamos a ver dónde está... dónde está esa locura. Por ahora, no hago más que enunciarlo así, y antes de pasar a eso, os dejo las voces para que, respecto a todo lo que he soltao anteriormente, podáis decir qué es lo que no se entiende, lo que está dudoso, lo que despierta la rotura de contradicciones, y demás. De manera que a ello. Venga, entrando en esta guerra. [] Venga.

- Sí, bueno. Ahora es que ando un poco perdido.

AGC - ¿Hay un?

- Ando un poco perdido. Además sucede cada vez que vengo aquí, salgo como más perdido de lo que... de lo que he entrao. Entonces, parece -por lo que se viene diciendo hasta ahora, si entiendo bien- que por un lado estaría el ser que se es, lo que nos está costituyendo ahora, en este momento...

AGC - No: de eso no he dicho nada. De manera que no lo digas, y sigue: "que nos está costituyendo".

- Lo que nos está costituyendo.

AGC - El ser el que se es, que nos está costituyendo. ¿Y?

- Y por el otro lado, parecería que justamente contra eso, estaría el ser que no se es.

AGC - "El ser que no se es" no tiene sentido. De eso, brevemente, el otro día hablábamos del miedo. El miedo a no ser uno el que es -perder el puesto, perder el amor, o lo que sea-, que es interpretar de que 'no ser' (lo que es lo que se es) 'es la nada', que el no ser no tiene ser. De manera que busca otra formulación. Y por otro lado, di ahora (en lugar de de decir "el ser de lo que no es").

- Entonces, si yo-que-no-soy-nadie estoy hablando a través de éste que está aquí...

AGC - "Nadie" es un ideal. Es evidente que no: tú eres real, existes, no eres de verdad, pero tú no puedes no ser nadie. Ya querría yo, ya querría uno no ser nadie.

- Si lo que no se sabe está hablando, o podría estar hablando, tras de mí como a través de cualquiera...

AGC - Sí.

- ... me está haciendo, entonces yo no soy lo que soy.

AGC - Bueno, perdón. No te desvíes. Es útil ¿eh? Le ha salido aquí "Si lo que no se sabe puede -a través de mí o como sea- estar hablando" (una locución afortunada). 'Lo que no se sabe es la verdad', también 'verdad es lo que no se sabe'. Y entonces efectivamente cabe, cabe esa condicional "Si lo que no se sabe, a

través de mí, de cualquiera, puede estar hablando". ¿Entonces?

– Entonces, ¿no soy lo que soy? O sea, no sé lo que sé.

AGC – No del todo. Por desgracia sabes mucho; por desgracia eres bastante el que eres, pero lo importante está ahí: 'no del todo'.

– Sí, eso es verdad.

AGC – Eso es. 'No del todo'. Y es por ese 'no del todo' por donde se da la posibilidad que te ha salido enunciando. Más líos que se hayan formao.

– Con respecto a eso del Capital, que decías que era un tanto echar la culpa... (no, eso no lo he entendido muy bien), algo demasiado abstracto, un poco... poco concreto.

AGC – Sí. Decía que era hacer burla de la culpa, porque la culpa normalmente consiste en echarle culpa a Fulano, a Mengano, aquí o allí.

– Entonces, ¿podría decirse que... (más concretamente), que el Capital no sería sino lo que nos está costituyendo?

AGC – 'Rigiendo'. Rigiendo, como he dicho: los ideales, los entes ideales, que no existen pero que rigen la existencia. Es un caso singular, el del Dinero, es la cosa de las cosas. Eso se revelaba en la vieja Teología claramente, cuando se trataba de decir cosas acerca de la existencia de Dios, y de la Realidad. Y en el Capital se resucita eso de maneras muy claras a veces. Sí.

– Bueno, luego me gustaría hacer una distinción entre lo que habla, que habla como palabras, como Realidad []; lo que está hablando ahora con palabras, que también puede hablar con algo que no son palabras –como a través pues de estas manos, de este cuerpo en general– estaría hablando como otra cosa, no como Realidad.

AGC – Es el problema al que hemos dao vueltas en varias ocasiones. (Tengo que reducirme mucho respecto a esto porque a muchos ya les suena). La lengua –acabo de decir la lengua de verdad– no existe, está fuera de la Realidad; en la Realidad solamente se dan idiomas –idiomas–, es decir, apariciones ya pervertidas y dominadas, que es la lengua, idiomas, que incluye los idiomas llamados naturales y los formales o científicos: idiomas; idiomas diversos, y en ellos efectivamente se da la conversión. De hecho, en esos idiomas se habla mayoritariamente, casi siempre, para dar razón del ser de las cosas, como he dicho. Es decir, para defenderse de la evidencia de la falsedad, pero sólo mayoritariamente. Uno mismo, una persona misma, que emplea uno de estos idiomas, mayoritariamente, desde luego, lo hace para eso: lo mismo para labrar el sustento, que para sacar una oposición, que para sostener una teoría en un congreso. Normalmente lo hace para eso, pero como uno no está bien hecho del todo, a veces le sale algo que él no esperaba, con lo que él no contaba. 'Con lo que él no contaba' que es lo que con lo que más o

menos contamos en esta tertulia política, en esta guerra.

Bueno, no te canso más, pero sigue sacando, porque veo que haces una cosa que muy pocos saben hacer, que es formular los líos y las dudas con claridad. Se te agradece. Espero que lo sigas haciendo, ahora voy a coger alguna voz más.

– Vamos a ver: Vd. dijo... formuló la pregunta siguiente, que es la de... vamos a ver... Bueno, vino a decir ¿por qué somos culpables?, cuando decimos que el Capital nos hace culpables, ¿por qué es eso?

AGC – Yo no he dicho eso. Soy yo el que he hecho culpable al Capital.

– Ya, bueno. Vd. ha hecho culpable al Capital, y yo reflexiono que... que yo particularmente, a mí particularmente el Capital me afecta en que yo, pues puedo perder mis valores éticos, mis valores morales, mi galantería, mi bizarría. Y después Vd. ha dicho que... que Dios falló con las Matemáticas.

AGC – Eso ya, estás dando un salto muy grande. Desde luego efectivamente puedes tener razón en lo que has dicho. Aparte de hacerte perder las cosas que has dicho, las posesiones, hacerte perder tu puesto, hacerte perder tu familia, aparte de eso, te puede hacer culpable y te hace. De manera que efectivamente es razonable la inculpación moral que rige en la Sociedad ésta, humana, es un resultado... es un resultado de eso. Nos levantamos contra eso y decimos "No hay culpa".

– Pero habrá que buscar una solución ¿no?

AGC – Sí, ésta: hacer lo que estamos haciendo, dé de sí lo que dé. Ésa es la solución porque aquí NO HAY FUTURO. Como has oído decir, la única alegría limpia que se nos da es el descubrir que 'no hay Futuro', que era mentira. De manera que no nos caben soluciones futuras. Sí.

– Respecto a lo de echar la culpa también... (voy a empezar por el caso concreto, que es mi abuela ¿no?): a mi abuela se le murió su hija y ella entonces decidió enfadarse con Dios porque había matado a su hija. Entonces, yo veo que ahí, al echarle la culpa al Capital, o a Dios, o al que sea, hay el problema de pensar que... que es uno como nosotros, o... Quiero decir, a mi abuela no le ha servido de nada echarle la culpa a Dios –bueno, dejó de ir a misa o lo que fuera ¿no?– pero se piensa que –no sé–, que Dios es como su vecino o... Digamos que no sirve de nada ese tipo de formulación porque no le lleva a ninguna parte.

– ¿Y qué más da?, si no hay Futuro.

AGC – Pero es normal... es normal. Es normal dada la situación [] de tu abuela. Es normal que ella estuviera haciendo resonar bajo la palabra 'Dios' una especie de persona, es normal. Porque ya la Iglesia misma se había cuidado de introducir esa falsificación. No

se le iba a pedir a tu abuela que de repente estuviera aquí en la tertulia descubriendo la mentira de todo eso, ¿no? Es normal, ella [se ha sentido] que la culpa es una cosa personal, se lo han enseñao. Y entonces, como Dios es una persona, pues también.

– Pero no sé si sería...

AGC – Aquí, por supuesto, no nos levantamos contra la falsificación, contra los ideales, porque se nos mueran los parientes, ni porque lo pasemos mal, sino porque es mentira, y con eso basta. Pero el caso es muy representativo. La metáfora 'Dios', que yo he empleado aquí, desde luego se sale de todo eso. Es, después de lo de la lengua, si hacía falta, como si fuera la operación positiva o creadora de razón, de lengua. No admite ya la confusión con persona, lo cree igual.

– Pero ¿no sería más claro decir, por ejemplo que la culpa es de la culpa? Que ahí sí que no hay problema...

AGC – Sí. Sí, 'la culpa es de la culpa' lo hemos usado también aquí. Es verdad, pero a mí me interesa ahora sobre todo lo que estamos haciendo estos días: la imposición y regencia de los entes ideales –todo, nada, uno y números– sobre las cosas. Bah!, tal vez no he hecho bien en aprovecharme, pero... pero... [] quien fue el primero que dijo lo de ho theós arithmetidsei ¿no?

– Gauss.

AGC – ¿Eh?

– Gauss.

AGC – Gauss ¿parece que fue el primero? Bueno, sea... sea quien fuera, a lo mejor lo hago mal en aprovecharme de... aprovecharme de la formulación ésa, pero creo que no... no engaña a nadie ¿no? 'Dios' quiere decir eso: la regencia; por la regencia y la falsificación y la imposición de ideales puros sobre una Realidad que nunca puede de verdad regirse por esos ideales.

– Aquí hay una voz.

AGC – Sí, enseguida. No sé si te quedaba algo.

– No, sobre todo es eso. Entre la gente joven, por lo menos de los que se dicen de izquierdas –en vez de como mi abuela ¿no?, que le echa la culpa a Dios–, que le echan la culpa al Capital, pero como... como también como si fuera una persona, o como si ellos no formaran parte de ese Capital.

AGC – Como que no está de moda, entre la gente de tu edad, echarle la culpa al Capital, lo que hacen es engañarse mucho más y echarle la culpa a tal Consorcio Bancario, al Presidente de los Estados Unidos –en el mejor de los casos–, o en el peor de los casos, a cualquier mequetrefe de los que tengan en el Ministerio de Finanzas

en este momento ¿no? y a cualquiera de los que llaman corruptos. No, no: se distrae mucho, por eso es importante no... no pararse: es el Capital en abstracto. Sí.

– Tiene que ver con esto, pero a mí es que me parece que... que yo no... no me atrevería a quitarle a eso que llaman 'el hombre' el carácter de ideal, pero de ideal supremo, de ideal tan ideal como el de Dios mismo, porque con la evolución de las Tecnocracias Desarrolladas, está claro que el hombre se... se... es Dios, es representante de Dios, y además diríamos que ha [improyectao] de tal manera, ha sido costituido de tal manera por la cuestión del Tiempo y la cuestión del Dinero, que yo no pienso que es que sea ningún invento, sino que (de ningún hombre), sino que realmente equivale al ideal Dinero y al ideal...

AGC – Sí, me...

– (Déjame que termine)...

AGC – No, no. No, no. No debes seguir.

– ... al ideal Dinero y al ideal Tiempo, es eso que nosotros llamamos 'hombre'.

AGC – No debes...

– Y entonces, incluso cuando dices "No echarle la culpa al... no se le puede echar la culpa al hombre, como si él fuera el representante... como el Dinero", pero sí (mejor dicho): "echarle la culpa al Capital, como si fuera ésa la persona". Pero es que la persona es el Capital.

AGC – Ahora ya te estás armando un doble lío.

– No, no: quiero decir que lo mismo que...

AGC – Tal vez es mejor que cortes.

– No. Quiero... vamos, es que está más claro que el agua.

AGC – Creo que te vas a liar más cada vez. Yo te lo advierto.

– Pero es que si no, nos desquiciamos muchísimo. Agustín, nos desquiciamos mucho. Porque si uno ha estado llegando a ese desnudamiento de pensar que el hombre, aunque sea un caso de cosas, los hombres y las mujeres son casos de cosas, pero lo que está claro es que el Hombre (así, con mayúscula) es un ideal que además de ser caso de cosa, cree en el Tiempo. Es decir, está costituido por la Fe del Tiempo...

AGC – Bueno. Sí, ya lo has dicho...

– ... y es Dinero puro...

AGC – Ya lo has dicho. Hay una equivocación...

– ... Por lo tanto, yo no puedo desproveerme de su carácter ideal.

AGC – Si me permites: hay una equivocación importante. No has cogido...

– No, pero es que si lo cojo...

AGC – ... No has cogido bien. Aquí...

– ... me deshago todo lo que venimos hablando desde hace mucho tiempo...

AGC – Aquí no se trataba de eso.

– ... Es decir, me anulo muchas tertulias.

AGC – No se trataba de eso en esta sesión de hoy. No: te has... No: te has ido por otro lao.

– Está un poco desquiciao la cosa.

AGC – Se trataba de lo siguiente...

– Tú lo has reconocido, que lo estás desquiciando.

AGC – ... que voy a repetir: Se trataba de que al presentar los entes ideales (entre ellos los números y, en último término, el cálculo de probabilidades, las maneras en que Dios hace Matemáticas), dije "No hay que creer que estos sean –que estos sean– inventos de los hombres, porque los hombres se dan mucha importancia y no es para tanto. Es algo mucho más general y costitutivo". Y citaba a Mohrhoff diciendo que no es que las probabilidades sean una cosa del observador –representante del hombre–, sino que...

– Sí. ¿Qué es antes, la gallina que el huevo o el huevo que la gallina?

AGC – ... sino que pertenecen...

– El ideal está costituido por el Dinero, claro está.

AGC – ... sino que pertenecen a las cosas mismas...

– Claro.

AGC – ... Con lo cual decimos que llevabas razón diciendo que...

– Pero a las cosas. Pero yo me refiero al hombre que es un caso de cosa suprema...

AGC – ... la Realidad misma, la existencia es fuzzy.

– ... es el ens realissimus.

AGC – Has traído el asunto del hombre ideal, que efectivamente ha salido muchas veces, pero que hoy no venía tan a cuento. Efectivamente, el hombre puede llegar a ser una especie de ideal sustituto y heredero del de Dios, ya se sabe. Cualquier cosa...

– Sí. Mira, que no es que el hombre invente el Dinero, es que el Dinero ha inventado al hombre. Es así.

AGC – Bueno. Bien. Alguna cosa más.

– Y es por eso que es ideal el hombre...

AGC – Sí. Bueno, en todo caso...

– ... porque es el Dinero el que le ha inventao.

AGC – Pero ¿ya te has enterao de lo que se trataba con lo de las...?

– No, pero no estoy de acuerdo con esta inversión que quieres hacer.

AGC – No, no: si es que es otra cosa. Es que estábamos hablando de esto que te he dicho, lo otro olvídalo por ahora. ¿Qué más?, ¿qué más había por ahí?

– Jaime.

– Bueno. Hay un ideal que es el que más se utiliza, que es la propia Naturaleza. La Naturaleza en principio tiene un principio y tiene un fin. No es un sitio. Y encima se rige, en su desarrollo y en su evolución, por los efectos y las causas. Todo en la Naturaleza o se va cambiando, hasta que desaparezca, y con los efectos y las causas que ocasionan. Después, la Naturaleza ya en sí misma no puede ser entendida como un todo, porque inmediatamente te sale la Naturaleza humana, la Naturaleza divina, o sea, que es una Naturaleza fragmentada. Y yo veo que en todos los principios, si cojo el de la Naturaleza como el más definitivo, el que emplea al hombre y a todos los demás animales, incluso a los Dioses, me parece que están marcados por la propia Fe del individuo, o sea que la Naturaleza no es neutral, sino que la Naturaleza tiene una ideología del dominante en la Sociedad sin más.

AGC – Bueno. Jaime has...

– A mí me parece así.

AGC – ... has hablao como –después de todo–, como los científicos y los filósofos, es decir, creyendo que se puede tranquilamente hablar de la Naturaleza. No se puede, ni siquiera para decir lo que has dicho. Ni siquiera para decir lo que has dicho porque es un engaño. Efectivamente ése es el engaño, si os fijáis en los físicos mismos, y también los filósofos, lo que hacen es hablar mucho del Universo, Mundo, y de vez en cuando de Natura, a la que tratan de atribuir o

ver si consiguen atribuirle las Leyes y los números, los emplean, pero es mucho más raro que hablen de Realidad, de la existencia, desentendiéndose de Naturaleza y lo demás. Aquí, ya sabes Jaime, que el término 'Naturaleza' no es precisamente uno de los ideales que estoy diciendo, es la f a l s i f i c a c i ó n, es decir, el intento de realificación –al darle nombre– de eso que no se sabe: la verdad, lo sin fin, lo que no se sabe que es en lo que nos estamos AHORA hundiendo –AHORA–. Nos estamos hundiendo AHORA continuamente hundiendo AHORA y sin fin. La Realidad, con nosotros dentro, continuamente perdiéndose, hundiéndose ¡AHORA! en lo sin fin. De manera que cuando se habla de Naturaleza y de Natura y cosas de ésas, ya sé de lo que está haciendo, se quiere coger eso sin fin que hay por ahí, y convertirlo en un ente real, no hace falta que sea un ideal regente, pero funciona como una cosa que viene a perturbar el ataque que aquí hacemos contra la Realidad, porque parece que al mismo tiempo quiere abarcar lo que está fuera de la Realidad, y eso es inabarcable. De lo sin fin no se puede decir nada, no existe. Para entender y atacar la existencia es preciso reconocer eso: que es incompatible con verdad: que se está continuamente perdiendo en la verdad.

Esto te explica –os explica en general– cómo es que se introduce 'el infinito' en la Filosofía y en la Ciencia, es lo mismo. Y que esto de convertir lo que no se sabe, lo sin fin, en Naturaleza, viene a incluir enseguida –mandando al manejo de los números–, convertir lo sin fin en algo de lo que se puede hablar, con lo que se puede tratar –desde antiguo, pero sobre todo desde que se inventaron conjuntos infinitos–, con lo que se puede tratar, y que por tanto puede servir para dar razón de ser de las cosas. Bueno. Más. Sí.

– Sí. Agustín, yo desde hace años pienso, y me lo perdonarás que te lo diga, pero en las consecuencias de todo lo que dices, en esta sala delante de mucha gente. Si los convences, podrían pensar "No. La Realidad es falsa, no hay Futuro, lo único que tenemos aquí es poder decir que NO a todo y convencernos de ello". Y yo pienso "Menos mal que no le creo del todo y que todavía creo en que hay alguna verdad en esta Realidad", porque me quitaría la vida. ¿Y lo has pensado?

AGC – Claro. ¡Qué le vamos a hacer, hija mía! Tú lo que quieres es salvarte. Seguramente has perdido la guía...

– ¿Lo has pensado?

AGC – ... la guía que de pequeña te enseñaron para salvarte, has perdido esa Fe, pero sigues queriéndote salvar...

– Pero sería lógico.

AGC – ... Y te horroriza pensar que te quiten la Realidad, y que descubras que tú no eres la que eres...

– Claro, claro.

AGC – ... y que eres mentira, ¡qué horror!

– Aunque sea falsa, yo quiero creer que hay algo de verdad, porque si no, me quitaría la vida.

AGC – Bueno. No has dicho, por desgracia, nada muy personal tuyo, les pasa a casi todos. El ansia de querer salvarse, mantener, seguir dando...

– ¿Y no te inquieta?

AGC – ¿Eh?

– ¿No te inquieta la influencia que tienes sobre la gente?

AGC – Pues la gente que hay sobre mí. Primero, ¿no? ¿O no?, ¿o yo no soy de las gentes? ¿O yo no soy de las gentes?

– Te escucha mucha gente. Yo pienso que son muchos.

AGC – ¿Cómo voy a intentar yo temer que les pase a ellos una cosa que me pasa a mí y que no me importa? En absoluto ¿no?

– Pues, vaya, que poco...

AGC – Es absurdo.

– ... que poco cariño nos tienes.

AGC – Bueno. Pienso en la salvación y recuerdo en la salvación del Alma...

– Vamos a ver: creo que en la vida hay que ser un poco pragmático. Vamos a morir todos, yo no conozco a nadie que viviera dos veces –no sé si Vds. lo conocen, yo no–, y entonces yo creo que si Dios era un mal matemático, entonces ¿por qué nosotros no intentamos hacer buenas Matemáticas, aplicar la libertad individual...?

AGC – No, no: ésa no. Libertad con Matemáticas, no.

– ... que haya un buen capital humano para...

AGC – ¡Qué ejemplo te has ido a buscar!: libertad con Matemáticas.

– ... para que así no se mueran los niños de hambre cada tres segundos...

AGC – No, hombre: déjame que opine.

– ... y para que no haya violaciones, ni haya maltrato, ni haya...

AGC – ¿Libertad con Matemática?, pero ¡¿qué cabe?! Si las Matemáticas están para sostener todo el Mundo tal como es, ¿cómo vas a pedir a las Matemáticas que te liberen... que te liberen de todos

esos horrores de la culpa? Ya bastante hacemos aquí con negar la verdad de la culpa, y descubrir... descubrir que la única manera...

Utilicé 'Matemáticas' por lo que dijo Vd. de Dios.

AGC – Este 'Dios' que yo he usao metafóricamente...

– Ya, ya. Pero yo también lo utilicé metafóricamente.

AGC – ... bueno, no tiene nada que ver con la libertad y eso que te preocupa. Para intentar... intentar esta guerra que es la de que no nos importe –personalmente, demasiado, siempre, con un entorpecimiento total– lo de perder el Alma (perder la vía de salvación del Alma, dejar de ser uno el que es), la alegría que da lo de que 'no hay Futuro', es la mejor manera que tengo de hablar de esta guerra contra la muerte que nos traemos, porque la muerte es futura, y todas las salvaciones del Alma personal han estado y están encaminadas a lo mismo: a mantener la misma mentira: te condenan a muerte, pero luego pretenden que te importe mucho el ser quien eres. ¡Venga, hombre! vaya Vd... vaya Vd. a otra parte con ese cuento, cuando sabemos que efectivamente esa mentira, de que eres el que eres, la han impuesto gracias a eso del Futuro: la muerte que te espera. Bueno, ¿más cosas había por ahí? Sí.

– Volviendo otra vez sobre lo de la culpa, estaba pensando antes... bueno, ¿cómo es que...? o (algo que me pregunto muchas veces ¿no?), ¿cómo es que no revienta la gente?, ¿no?, años y años conviviendo con los ideales que nos marcamos ¿no? ¿Cómo no reventamos o cómo no revientan...?

AGC – Eso es lo que a mí me asombra y me revienta a mi vez. Eso, es justamente a lo que iba a pasar y a lo que había aludido cuando corté hablándoos de la evidencia de la locura que nos presenta la Realidad en cuanto de verdad tratamos de mirarlo. De locura, de desquiciamiento y demás. De eso es... de eso es, y por tanto ese sentimiento de asombro de "¿cómo es que se puede aguantar tanto?", de lo que efectivamente había que tratar ahora. Me temo que ¿muy tarde para ahora?

– Menos diez.

AGC – Por lo menos, para dejarlo iniciado. Vamos con ello. Efectivamente es un asombro para mí (pero supongo que para cualquiera) el costatar por los propios ojos, por la propia experiencia, y también por los Medios de Formación de Masas: la locura. La locura, ¿cómo es posible que haya tanta gente, tantos millones, que se dejan conducir, entusiasmar, por cosas que, cualquiera que se pare un momento, reconoce como vacías, como vanas, en las Artes, en todo lo demás? ¿Cómo es posible que haya... que tenga tanto éxito el lanzarse a viajes por el Mundo? –¡con el trabajo que eso supone!–, con la admisión de una burocracia cada vez más enloquecida, todas esas cosas, y sin embargo está ahí. Y esto que os doy con dos ejemplos, podía darlo con mil. Es... la Realidad es así.

Estos dos días estuve junto con Isabel viendo unas películas de ¿Julio Medem?

– Sí, producidas por él, pero...

AGC – ¿Se llama Julio?

– Producidas por él, pero no son de él. Son producidas.

AGC – No, no. Ispiradas además.

– No: ispiradas, no. Están seleccionadas por él –los temas–, pero no están dirigidas por él.

AGC – Sí, sí. Sobre locura. Sobre formas de locura de [Ana María]. Unos documentales. Una de ellas, sobre una mujer mongólica, con síndrome de Down, que vivió hasta bastante vieja, que fue artista, creativa...

– La de ¿Qué tienes debajo del sombrero?

AGC – Me interesa menos. Me interesa más la otra que se llama Uno por ciento, esquizofrenia, y que por lo tanto toca de una manera muy directa a lo que estamos diciendo ahora y que tenemos que dejar empezao para el día que viene. Esquizofrenia, paranoia, delirios, cualesquiera otra de las denominaciones que suela emplear la Psiquiatría de nuestros días. En la película se ha centrao en la esquizofrenia, aún reconociendo que los límites de eso con otras formas de desquiciamiento nunca pueden ser tan claros, pero bueno.

Pues ésas son las que se presentaban ahí, y alternaban –con bastante arte en cuanto a la estructura de la película–, alternaban testimonios de esquizofrénicos –¿cuántos?, tal vez diez o doce– con testimonios de psiquiatras, psicólogos, terapeutas, un par de psicoanalistas –me parece, también, un poco representados–, que daban sus pareceres respecto a eso: las causas, las culpas y todo lo demás. Es decir, lo de siempre. Bastante bien, inteligentemente presentado, "con posible culpa de Natura": 'es que nacieron ya con una cosita en los fluidos del cerebro que no marchaban bien', es decir, ésa se ha usado siempre, y aunque parece un producto de la Psiquiatría que estaba muy desautorizada, revive bajo nuevas formas científicas. Otros: la familia, el trato familiar, la desatención... ¿Eh?

– Las drogas.

AGC – Otro: las drogas, el uso de las drogas. Explicaciones psicológicas más complicadas respecto a cómo se pueden producir los rechazos y las sumisiones, y eso puede llegar a engendrar una pérdida de la conciencia de uno mismo. Varios de los esquizofrénicos hablaban de eso también, que una de las cosas que les aterraba era cómo reconocer que habían dejado de ser el que eran; había un par de testimonios claros, es decir, que habían llegao a pensar que no eran

el que eran, puesto que el Mundo se les había retorci-... desviao de todas maneras.

A lo largo de la película, apenas si una vez, por boca -me parece- de un psiquiatra experimentado, surgió... surgió lo que aquí inevitablemente tiene que surgir, ya casi os lo he dicho, ¿cuál es nuestro aprovechamiento de todo esto? Eso es en lo que tenemos que entrar, y desde luego para entrar despacio, es preciso dejar un poco de lado la compasión de los casos particulares (uno puede seguir privadamente dedicándose pues a atender, posiblemente a aguantar a locos -yo mismo tengo una práctica abundante en ese tipo de actividades, pero vamos, desde luego no confundo la mano derecha con la izquierda-, eso es una cosa que uno hace por eso, por mera compasión personal), pero lo otro es usar las esquizofrenias, paranoias, delirios, las locuras en general, como un índice que nos ayude a revelar lo que de ordinario no reconocemos como tal: la locura del Mundo; la paranoia, la esquizofrenia, de la Realidad. Ésa es la verdadera utilidad. Y a eso es justamente a lo que os invito. No hace tal vez mucha falta que veáis las peliculitas, pero bueno, si queréis, son -como tantas otras cosas- reveladoras.

Eso es lo que falta también cuando los propios entendidos plantean los problemas. Hay alguna... alguna alusión a que una de las causas posibles es que el Mundo está muy enloquecido (una de ellas). Pero es más que eso, es efectivamente una utilización despiadada de las locuras como reveladoras de lo que nos importa aquí. Es la condición torpemente desquiciada, esquizofrénica, paranoica, loca, del Mundo en su comportamiento normal, del que os he recordado algunos cuantos ejemplos, y del que vosotros podéis aportar muchos más el día que viene, si el Señor no se enfada con nosotros demasiado por tanto, y podemos seguir con esto. De manera que os espero para ello.

- Señor, señor: ¿podía añadir esto?, que llevo como cinco minutos tratando...

AGC - ¡Ah!, perdón, perdón.

- Simplemente esto: "Un experimento prueba que el cerebro puede regenerarse. El cerebro puede generar nuevas neuronas en los adultos, según el experimento de Steven Goldman de la Facultad de Medicina de Cornell de Nueva York. A partir de aquí, cabe pensar en la posibilidad de reparar daños cerebrales causados por accidentes o enfermedades degenerativas como la esquizofrenia".

AGC - Sí. Algo de eso aparecía en la película de ayer. Bueno, ya ha oído Vd., si ha estao todo el rato, cómo hablamos aquí...

- Acabo de llegar. No sé si...

AGC - ... cómo hablamos aquí de la esquizofrenia.

Tertulia Política número 73 (16 de Mayo de 2007)

Nos habíamos dedicado últimamente a tratar de entender con precisión cómo es que los entes ideales, que no existen de por sí, intervienen en la Realidad y, entre otras cosas, son la causa última de las mentiras y de los desastres consiguientes que se manifiestan también en la vida pública y privada, en la política y demás. Y como una de las consecuencias de este análisis –de esta busca de la interferencia o invasión de los ideales entre las cosas y las personas– veníamos a dar también en pensar así: que las leyes que los hombres han desarrollado (lo mismo las leyes jurídicas propiamente –que son las primeras– que las leyes físicas –que vienen después para justificar y sostener las primeras–) tratan... tratan siempre de llegar a una precisión, necesariamente tienen que costar de decisiones de 'sí' o 'no' –que pertenecen al reino de lo ideal, al reino del ser, decisiones de 'sí' o 'no'–, y en ese sentido –decíamos– son así porque los hombres que las hacen no han palpado la condición más sutil, mucho más flexible, de las leyes que están en su lengua misma; de las leyes de la lengua, de las reglas y mecanismos de la lengua corriente, la lengua hablada manifestándose (porque no tiene otra manera de manifestarse en la Realidad) en cualquiera de los idiomas, como este mismo que aquí estamos dejando correr; que era incomparable esa flexibilidad, esa sutileza de estos mecanismos de la lengua con cualesquiera desarrollos-imitaciones, desarrollos-ampliaciones, que pudieran venir a dar en ordenaciones, en leyes, siempre mucho más rígidas por la necesidad de la decisión del 'sí' o 'no' de que estábamos hablando.

Era en ese sentido como os hacía costar que todas las otras máquinas, es decir, todas las otras fuera de esta máquina primera que es la lengua (creo que no hace falta insistir en que nunca se puede considerar la lengua como una especie de fenómeno natural de los que estudia la Física o cualquiera de las Ciencias, todas las cuales confunden –como ya más de una vez hemos hecho notar– Realidad –a lo que aquí definimos y atacamos– con Natura, con lo natural. Y supongo que a nadie se le ocurre recaer en esto. La lengua no puede ser así, es por tanto una máquina). Y como os estaba recordando, insistíamos en que las otras máquinas tienen que ser todas duras, en un sentido que tratábamos de precisar. Supongo que relacionáis lo que antes he dicho de "la necesaria rigidez", "la intervención de decisiones de 'sí' o 'no'", con esto que estoy diciendo ahora –medio metafóricamente– con lo de la 'dureza'.

Tienen que ser duras y voy a insistir un poco en ello. Las otras máquinas –'las máquinas' así llamadas de ordinario– que se han ido inventando a partir de la lengua, tienen que ser duras no sólo –por

emplear la dichosa distinción que los tiempos nos han impuesto– no sólo en el hardware, porque ahí evidentemente está claro que un reloj tiene que ser 'duro' (y a este propósito os recordáis conmigo aquella afortunada intervención de Dalí en algunos de los cuadros de sus primeros tiempos donde presentaba relojes 'blandos', mostrando... mostrando de esa manera, desde algún modo, la irrealidad) y bueno, y máquinas más simples: una palanca, unas tijeras. Una palanca, unas tijeras, que son como prototipos de máquinas, pues tienen que ser necesariamente duras.

No sólo así el hardware sino también en el software, es decir, que cualesquiera apariciones de programas, en el sentido más amplio, que estén detrás de esas máquinas, que reglamenten su costrucción primero y su utilización después, tienen que tener la misma condición de dureza. 'La misma condición de dureza' quiere decir que en definitiva tienen que pretender a decisiones por 'sí' o 'no' en cada uno de los términos y intentar cada vez más imperiosamente (esto es ley de los tiempos) intentar que esa rigidez... esa rigidez se acerque lo más posible a una exactitud o precisión haciendo que incluso los propios números, que deben regir todo esto, se agiliten y se hagan más capaces de atender a apariciones en la Realidad para las cuales los números naturales o primeros no serían suficientemente precisos.

Todos estos intentos se dan dentro de esta necesidad de 'dureza', de esta necesidad de intervención del elemento ideal del 'sí' o 'no', también en los programas o como se quiera decir.

Cuando uno compara esto con la máquina de la lengua se da cuenta de hasta qué punto se puede decir de ella, lo que yo el otro día decía, que es una máquina 'blanda' en cuanto incomparablemente capaz de compaginar una precisión (sin la cual no sería una máquina) con una adaptación inmediata, istantánea, continua, a cualesquiera imposiciones que aquello 'de lo que se hable' o que las condiciones 'en que se está hablando' de ello puedan... puedan imponerle.

Espero que esto es claro. Cuando uno compara, va descubriendo los mecanismos gramaticales de una lengua, enseguida, si vuelve la vista sobre las leyes jurídicas o las leyes físicas, las encuentra enormemente torpes y simples en comparación. Cuando uno considera cómo en las leyes jurídicas el destino al que están condenadas es a tratar de hacerse cada vez más precisas por el camino de la casuística –como ya en las reglas de los confesores de la Iglesia del viejo Régimen–: desarrollar cada vez más casos de cada pecado, de cada delito, de cada infracción, para tratar y llegar a cazar algo (que nosotros pensamos que no puede cazarse nunca, pero que en cambio las leyes, la ley natural está obligada a intentar cazarlo), y el camino es cazarlo así, multiplicando en cada pecado, en cada delito, todos los más posibles... todas las más posibles variedades, circunstancias, ocasiones, que puedan darse ¿no? Y, bueno, esto es torpe en comparación.

Y creo que [puedo ver] sin más, extender lo mismo a la leyes físicas: también ahí nos quedamos admirados de la continua necesidad

de –bueno– desarrollar, de una manera desde luego mucho más sutil, mucho más inteligente, una casuística en la medida en que su lenguaje, que es esencialmente matemático, tiene que venir a intentar también cazar eso, y cazarlo con la más precisión posible; y para cazarlo, precisar cada vez más y desarrollar, entre otros istrumentos, pues el Cálculo de Probabilidades o cualquiera otra forma de agilitar, de agilitar esos entes ideales que eran los números para que se acerquen a conseguir esa meta ideal que es cazar la verdad de aquello. (Cosa imposible –sentimos nosotros– puesto que dentro de la Realidad no hay verdad ninguna posible, son incompatibles).

Pero bueno, pues esos casos que os doy o algunos otros –el desarrollo de la Informática, la digitalización y demás, que después de todo son por la misma vía del 'sí' o 'no'– se trata de... efectivamente de desarrollos, imitaciones y desarrollos de lo que la lengua hace, pero con la pretensión de llegar cada vez más a más precisión y necesariamente manteniéndose duros, siendo duros, pues como... como digo que tiene que ser toda máquina.

En comparación... en comparación los mecanismos de la lengua corriente puede decirse que son 'blandos' en el sentido que antes ya he dicho: que tratan de y consiguen, en cierta medida, casar la precisión necesaria para que se trate de una máquina –la que aquí se llama 'Lógica'– con la flexibilidad y la modificación para la aplicación inmediata a cualesquiera trances, a cualesquiera sucesos o a las bocas y entendederas de los más diversos hablantes.

Ahora os voy a preguntar enseguida hasta qué punto toda esta contraposición que estoy haciendo queda lo bastante clara, pero tengo que recordaros –claro– que todo esto que digo es algo que uno puede hacer en la medida en que descubre esos mecanismos de su lengua o los de la lengua en general, porque –como sabéis muy bien– de ordinario uno no sabe nada de esos mecanismos, uno es no cosciente, no voluntario, con respecto a esos mecanismos: habla, y gracias al hablar, funciona así de bien, gracias a que no lo sabe ni reflexiona en ello, ni puede ponerse a pensar en ello, ni nada por el estilo. Así tiene que ser para la buena marcha del negocio, y los negocios para el sostenimiento de la "vida", y por tanto para que la lengua sirva para ese sostenimiento y para esa marcha de los negocios, nada más, que es la situación habitual.

Así pasan desapercibidos (os lo voy a contar muy rápidamente, en sumario, porque alguna otra vez, o en otra ocasión, lo seguiremos desarrollando) pasan desapercibidos prácticamente, aunque sumidos en niveles diferentes de 'subcosciencia' –el término que hemos empleado para esta situación– los cinco tipos de mecanismos que una lengua cualquiera tiene que tener. Los cinco tipos de mecanismos que son los que... los que os recuerdo ahora mismo.

Uno de los tipos de mecanismo son los de 'la demarcación y modalidad de la frase', siendo 'una frase' cada uno de los tramos que está sujeto a esas condiciones de demarcación, que son sobre todo prosódicas –primeramente prosódicas aunque luego sean de otras

maneras–, y por tanto ahí lo que admira es la gramaticalización. Es decir, desarrollo al servicio de la máquina de una cosa que parecía tan alejada de ello como 'la entonación', como las entonaciones que no se regulan ahí por el procedimiento que el Arte musical lo hace, sino de otra manera independiente y más primitiva. Son aquéllas por las cuales está regulado que "¡guapa!", "guapa", "¿guapa?" sean tres frases distintas. Y, como veis en este caso, no he podido acudir a ningún otro procedimiento de distinción más que al de tres entonaciones diferentes, que no son musicales sino gramaticales.

El segundo tipo de mecanismo es uno que con alguno de vosotros estuve recordando especialmente, hace como un mes, en el Conde Duque, a propósito de La Persona contra lo común. El segundo tipo de mecanismo es aquél que pone en relación lo que se dice con el campo en que se dice y con los puntos y regiones que puedan en ese campo distinguirse. 'Punto', por tener un punto 'yo', un punto 'tú', un punto 'aquí', un punto 'allá', un punto... (también tomando el tiempo como un espacio): un punto 'ahora', un punto 'hoy', un punto 'mañana', y todo lo demás. Toda lengua tiene que tener índices de este tipo que sirven para este mecanismo: situar con respecto a quien habla, a aquél al que habla, a el campo en que se está hablando, aquello que se está diciendo, o también establecer un enlace con el propio acto de decirlo, por ejemplo cuando se desarrollan cosas como los tiempos verbales de estas lenguas nuestras, o situaciones por el estilo.

No insisto en esto porque algunos ya recordáis bien el desarrollo a partir de la aparición de índices como 'yo', como 'aquí', como 'esto' y sobre todo 'AHORA', al cual aquí todos los días conmemoramos como siendo el punto de aparición del misterio del que nunca podemos apartarnos, consistente en que AHORA tiene esa virtud única de que antes de que se diga, ya no es AHORA, desmintiendo de esa manera la Realidad, que –claro– tratará después de convertirlo en 'un momento' y, según el desarrollo de las máquinas duras que he dicho, tratará de hacer que ese 'momento' cada vez sea más preciso, mínimo, exacto, más perfectamente contable, pero 'un momento'.

El tercer tipo de mecanismo es el 'mecanismo sintáctico' propiamente dicho. Es decir, aquél por el cual cada vez que se va a pronunciar una frase se toman del aparato unas cuantas palabras impronunciables, ideales, unos cuantos índices impronunciables, ideales, y se les junta en un instante –al que podéis llamar 'istancia de organización'– en el momento de ir a pronunciar la frase (digo ya "momento" porque después de todo la realización del habla es ya Realidad), en el 'momento' y desde luego en una 'subcosciencia', por parte del hablante se organiza; se organiza todo, las piezas entran en relaciones diversas de complemento, de determinación, etc., unas con otras, señalándolo por índices, por preposiciones, y es en ese momento cuando se pasa a producir la frase, que –claro– al producirla, ya se produce en fila –eso es ley de la Realidad–, aquello que era un istante se convierte en una duración, un rato de hablar, lo que la frase dure.

El cuarto mecanismo –el cuarto tipo de mecanismos sintácticos– es el

de 'la cuantificación', con el que aquí hemos tratado bastante. Es decir, aquél por el cual las preguntas de '¿cuántos?' y '¿cuánto?' pueden dirigirse y señalar indicaciones, por un lado, con respecto a las cosas –a las cosas mismas– al emplear un plural, también al desarrollarse frente a los cuantificadores vagos –como es el plural de nuestras lenguas–, cuantificadores exactos, que no son otra cosa que los números naturales de la serie, que consisten en eso. (Es cierto que al comparar las lenguas entre ellas, se nos dice que hay lenguas, de las que llamaban primitivas, que no han desarrollado la serie de los números, o que la han desarrollado muy poquito, mientras que, en compensación, tienen un sistema de números con dual y hasta trial junto al plural y el singular. Pero estas diferencias –notables, desde luego– no empezan para que diga aquí que ambas formas del mecanismo por cuantificación imprecisa o vaga y por cuantificación numérica están dadas también en la máquina de que estamos hablando, en la máquina de la lengua y en este tipo de la cuantificación, este tipo de mecanismo). Otras veces la cuantificación no se aplica a las cosas sino a los propios mecanismos de la lengua. (Esto es un poco complicado, algún otro día os lo contaré. Pero puede el cuantificador volverse sobre la manera en que el mecanismo se ha aplicado en una situación más o menos intensamente, más o menos duraderamente, o de una manera, o de otra manera, pero cuantificable. Un poco complicado).

Estos cuatro grandes tipos de mecanismo que os presento en la lengua. El quinto, el que queda, ya está aparte, porque es 'la significación'. El quinto –como sabéis– es eso del 'vocabulario semántico' que por un lado es tan superficial que está casi a la altura de la conciencia; de todos los demás un hablante no tiene ni idea acerca de lo que os estoy diciendo, así de bien le funciona. Pero las palabras de significado, los significados, eso está muy cerca ya de conciencia, es una subcosciencia muy superficial, hasta el punto de que la gente (y desde luego a veces algunos de los más imbéciles de sus dirigentes y maestros) se equivoca y la equivocan pensando que están hablando de la lengua cuando están hablando de esto, del vocabulario semántico de un idioma cualquiera. Porque, por otra parte, la lengua de por sí no tiene vocabulario semántico; ella va a fabricar la Realidad, las cosas, para después contradecirse. Pero por eso mismo ella, de principio, está exenta de... está exenta de cosas, por tanto de palabras con significado. Las palabras con significado sólo pertenecen a las apariciones reales de la lengua, es decir, a las lenguas de Babel, a los idiomas. Son esos los que necesariamente tienen un diccionario con palabras de significado que tratan –como ya hemos mostrado más de una vez– siempre en vano de encontrar una d e f i n i c i ó n, que no encontrarán jamás, porque, a diferencia de lo que pasa con los índices e implementos de los otros mecanismos, el vocabulario de palabras de significado es a b i e r t o, están siempre entrando y saliendo, y en consecuencia, cada uno de sus items, cada uno de los vocablos con significado, nunca puede estar cerrado, nunca puede ser preciso, que de lo que se dice de la apertura del conjunto tiene que decirse de la apertura de los elementos componentes.

Bueno, estas son las cinco áreas, cinco tipos. Lo que os sacaba

simplemente por si contribuye la propia citación, antes de entrar a un descubrimiento preciso, la propia cita, a un cierto deslumbramiento, a un cierto descubrimiento o ilustración de lo que os estaba diciendo. Es decir, respecto a la incomparable riqueza, flexibilidad –compatible de alguna manera con la lógica– o precisión, que es lo que a la lengua le caracteriza.

Todo esto, como recordáis, estaba viniendo a cuento de la lucha contra esa falsificación que consiste en introducir a nivel cosciente, desde arriba, leyes, mecanismos jurídicos, físicos, los que sean, que tratan de ser los que rigen la Realidad. Rigen en primer lugar la Sociedad, esto son las leyes jurídicas, y rigen en segundo lugar a Natura, a la Realidad misma, cuando se desarrollan como leyes físicas.

Bueno, esto es la manera en que esto está entrando en la guerra, pero como no quiero dejarme estar tan seguro de que me habéis estado acompañando en este rato, voy a intentar ahora que veamos hasta qué punto, y las objeciones o curiosidades que os han surgido respecto a cualquier cosa de éstas. De manera que, ya, desde ahora.

– ¿No podía haber otras máquinas blandas, como...?

AGC – ¿"Otras más"?

– Otras máquinas blandas, como las del cuerpo. No sé. Se me ocurre: el cuerpo o las manos, o cosas así. ¿Pueden...?

AGC – Pero...

– Otras máquinas blandas. O sea, adaptables y precisas.

AGC – Bueno, como estamos en esa cuestión de lo natural, ahí se plantea con lo que dices de la manera más clara: ¿creemos en la división que ellos tienen establecida de que hay cosas naturales y que luego hay máquinas? Entonces, por supuesto teníamos que decir los brazos, las manos, las máquinas, pues que son naturales, y lo mismo habría que decir de los supuestos istintos o apetencias que se nos atribuyen en común con los otros animales, y no digamos respecto a las leyes físicas, a la gravedad o cualquier otra cosa. No podríamos decir que eso es 'máquina', porque estamos creyendo... estamos creyendo que la lengua, de la que hablamos, no es natural, y precisamente no siendo puede estar en esa actitud contradictoria de costituir las cosas, hacer Realidad, y de volverse sobre sí misma, con su lógica, y descubrir la falsedad de lo que está haciendo, de lo que ha hecho, la propia lengua. De manera que, bueno, yo me he atenido a una noción de 'máquina' que subraya esta separación de lo que llamaba 'natural'.

Desde luego, se puede decir por otro lado, exagerando sólo un poco, que "en los hombres no hay nada natural". De manera que entonces adoptaríamos lo que insinúas y diríamos que también –vamos–, también los movimientos de las manos, de los dedos, todo eso es entre nosotros maquinal, pero de ninguna manera natural, ¿cómo va a ser

natural?, no hay nada humano que sea natural. Y como alguien te diría, por ejemplo algunos psicoanalistas sometidos, que entonces, que si también la digestión o la secreción de bilis sobre los intestinos son maquinales y no naturales. Pues entonces tendríamos que volver a exagerar por segunda vez y decir "es que la verdad es que en la Realidad no hay nada natural", todo eso de lo natural es un cuento, Natura está fuera y por tanto no está, es un puro cuento de los que sostienen la Realidad.

De manera que, bueno, así, en la exposición que he hecho he preferido mantener la distinción entre máquinas y mecanismos que se consideran no regidos por leyes semejantes: las de la Gramática, de las de las otras máquinas posteriores. Esto es optativo. ¿Qué más? Sí.

– Agustín, y en todo este desarrollo, el tema del silencio, el tema del no hablar, el tema de una vida en silencio, el no utilizar ese mecanismo, no utilizar esa herramienta para estar definiendo continuamente y creando esa Realidad ¿qué interés puede tener? (Y no sé si me salgo del tema). El tema del silencio, de no hablar. Evidentemente aunque yo no hable o no me exprese con palabras, percibo que mi cerebro está continuamente... O sea, que hay un ruido ahí continuo que está hablando, que está hablando por debajo.

AGC – No, no. No: un "ruido", no; un "ruido", no. Hay un pensamiento que es lo mismo que el habla, no es un "ruido". No es un ruido natural. Sí, es imposible dejar de pensar, eso todo el mundo lo sabe. Pensar, soñar y todo eso; y eso es lo mismo que hablar. Es muy vano establecer ahí distinciones. Es muy vano establecer distinciones ahí: es lo mismo. Y en cuanto al guardar silencio de boca, pues ¿qué vamos a decir?, en general uno se queda callado en una situación determinada, y cuando uno se queda callado en una situación determinada suele resultar que ese silencio es elocuente. Todo eso lo sabe cualquiera. En una reunión o fabricando una pieza teatral, el silencio no deja de ser una forma de expresión o de enunciación ¿no?, y es lo normal. Y pensar en una especie de silencio –"una vida de silencio", como tú dices– parece que no tiene mucho sentido. Porque además está eso de que siempre se está hablando.

Pero bueno, no era eso lo que aquí discutíamos, sino, estamos utilizando en la medida que se descubre la maravilla de la lengua para –en este caso– políticamente contraponerse a las leyes de cualquier tipo –¿eh?– y a las otras máquinas. No olvidéis en qué terreno estamos luchando para que no nos distraigamos demasiao.

– Entiendo que incluso dentro de la misma lengua, del mismo lenguaje, se distinguen como dos partes, que a una se le podría llamar dura de verdad y otra bastante blanda, en el sentido de –bueno–, pues de una cierta sensibilidad. Y esa misma, el aparato de la lengua, a mí me parece una estructura rígida –vamos–, de pocos elementos inamovibles. En cambio, eso otro que damos como falso o como Realidad o como vocabulario semántico es lo que me parece un vertido blando, costantemente blando que, aunque participe de una

cierta precisión, siempre es una precisión de más o menos, es siempre aproximativa.

AGC – ¡Qué confusión, por favor! Ya sabemos, eso ya no es mecanismo de la lengua, eso es lo que llamamos Realidad, de la cual sabemos desde hace mucho tiempo que es mentira que sea un todo, que no está cerrada, y por tanto n u n c a pueden –ni en su conjunto ni cada una– las cosas ser lo que son. 'Ser el que es' es el intento de meter el ideal contra el que estamos... contra lo que estamos hablando. Y respecto a la máquina de la lengua he dejado para el final, como un quinto mecanismo, algo que es precisamente el mecanismo de 'adaptación a' y 'creación de' las cosas, de las realidades ¿no? De manera que, bueno, ya creo que ahora estamos mejor situados para poder seguir. ¿Qué más hay por ahí? Sí. Sí.

– Hay algunas cosas de la lengua que no sé muy bien dónde caen en esos mecanismos, como la negación, por ejemplo.

AGC – Sí. Eso debía haberlo apuntao. Está desde luego en el primero (mecanismo a), en el que está ahí como si hubiera junto a los índices de modalidad –mecanismos de modalidad de la frase–, hubiera un par de implementos que son, por un lado, 'no' (que puede ser de por sí una frase, pero que igual puede aplicarse y con diferente modalidad a []) y el otro '¿qué?' (el interrogativo de las preguntas '¿qué?'). Y esos son, como si dijéramos, ya dentro de ese tipo de mecanismo, las raíces de lo que suele llamarse 'Lógica', es de la actividad lógica. Cierto que la negación puede aparecer como una modificadora de otras modalidades, por ejemplo "no vengas" –frente a "ven"–, o "no quiero" –frente a "quiero"–, pero a partir de ahí, tanto el 'no' como el '¿qué?' están de alguna manera abriendo, abriendo vacíos (dicho también un poco metafóricamente 'abren vacíos'), y son esos vacíos los que son como los motores de cualquier forma de lógica. Desde luego, los incluyo en el tipo primero que he citado, pero bastante aparte, sí. ¿Qué más?

– Distingues dos mecanismos ¿no?, uno el de establecer una relación entre el campo 'en el que se habla' y el campo 'de lo que se habla'; pero después otro diferente, el de la significación.

AGC – ¿"El de la..."?

– Significación.

AGC – No, no: ése es el último que he citao como último mecanismo. No tiene nada que ver. El segundo, al que te refieres ahora, es el de los mecanismos que establecen una relación, sitúan aquello que se está diciendo, que pertenece al mundo 'de que' se habla (Realidad es aquello de lo que se habla); lo sitúan, establecen relación con el campo –que no es de este mundo, no es de ese mundo– el campo en que se está diciendo con respecto a los puntos como 'yo', 'tú', a las regiones como 'aquí', a los puntos temporales como 'ahora', o como 'momentos', como 'hoy' y 'mañana'. Esos son, en vez de lo otro. Luego eso es aparte de el mecanismo ése sumamente superficial de la significación que he citado como quinto, y que...

– Pero la significación ¿no hace algo...? (Es que yo con eso me hago un lío), ¿no hace algo parecido?

AGC – La significación es fabricación de cosas. Por aquí todo el rato llevamos, sesión tras sesión, procurando no distinguir entre 'idea', 'cosa' y 'significado'. Cuando decimos 'palabras con significado' quiere decirse 'palabras que tienen una idea que es una cosa'. Y, por tanto, cuando se establecen distinciones ahí, se está haciendo poco favor al razonamiento y a la guerra. Son eso, precisamente lo de la significación, eso es la creación: sostenimiento, intento siempre vano de definición de las cosas –de las cosas, de la Realidad–, consiste en eso. No pertenece a la lengua –como he anotado– que carece de eso, pero pertenece a cada uno de los idiomas en que la lengua se manifiesta en la Realidad, que tiene que tener su diccionario, diccionario propio, y que –como os recordaba– está tan –aunque subcosciente– está tan cerca de la conciencia de los hablantes que, a poco que se les ayude con una mala educación, estarán dispuestos a confundir la lengua con lo único que perciben algo de la lengua, que es el vocabulario; el vocabulario que más que de la lengua es ya de la Realidad ¿no? Sí.

– Que –volviendo a lo de las máquinas duras– parece como si las máquinas duras –¿no?– entre las que hemos incluido el Derecho por ejemplo, o incluso las Ciencias –¿no?– en lo que tienen de legisladoras, viendo lo que el Mundo éste que tenemos alrededor, parece que hay como una vorágine de cambio, de que las generaciones de nuevas computadoras o de nuevos chismes y las teorías científicas o las nuevas leyes se vayan sucediendo unas a otras, como intentando contrarrestar con ese cambio vertiginoso su naturaleza dura ¿no?, que de alguna manera les impide adaptarse...

AGC – Sí.

– ... y a la vez, por contra, parece como que la len–... el proceso de cambio de las lenguas se ve frenado de alguna manera; como que se tiende por... digamos que esa parte, que sería la del vocabulario, se renueva costantemente, y la parte de los otros mecanismos parece que se tiende, con los Medios de Comunicación, a impedirla que se cambie, que los fonemas varíen, o que los índices...

AGC – No. No hace falta. Para esto no hace falta los Medios. Respecto a lo primero... respecto a lo primero efectivamente el progreso –"vertiginoso", como has dicho– cada vez más rápido y en todo caso en cuanto a las leyes jurídicas, lo que he llamado la 'casuística', [] el testimonio de la burocracia, donde tienen por fuerza que aumentar cada vez más los casos –el menudeo de los casos, más precisos para cada situación financiera, sentimental, que se le pueda presentar a un juez–, y lo mismo en el desarrollo de formas de cuantificación, de medida, etc., que las Ciencias desarrollen, pero siempre bajo la condición de dureza, es decir, de mantener la condición de precisión. No pueden funcionar de otra manera.

Y además, no olvides que esto, que después de todo es –tal como

decimos ahora- es el software, está siempre en relación con un hardware, tanto en el mecanismo de la Justicia como en el de la Ciencia con sus aplicaciones de la práctica ¿eh? Esto tampoco hay que olvidarlo. No se presentan así de una manera pura, una ley en cualquiera de los sentidos, sino en relación con un intento de imposición sobre la práctica.

Lo otro es una cosa muy distinta: las lenguas efectivamente cambian, y eso lo sabemos, pues porque sabemos Historia, porque si no, no. Según estamos hablando ahora, naturalmente somos enteramente ajenos a ese cambio, el español no cambia, tiene que mantenerse, y no, los mecanismos de los cuatro primeros tipos, a diferencia del vocabulario, tienen que mantenerse firmes. Es preciso, para que un idioma marche, que en este rato, en esta hora que estamos en el Ateneo, el español no cambie para nada la Gramática. Puede hasta en esta hora, puede haber cambiado el vocabulario de muchos de vosotros. Muchos de vosotros puede haber cogido una palabra, se le puede haber ocurrido otra, haber cambiao las acepciones a consecuencia de lo que aquí se ha estao diciendo, pero eso es el vocabulario. La máquina tiene que estar tangible, inmóvil todo este tiempo. Luego, en otro tiempo, que no es el tiempo 'en el que se habla', en otro tiempo, que es el tiempo de la Historia, las lenguas cambian, y ese cambio es también interesante recordarlo y maravillarse de él, maravillarse también de lo sutil, lo inteligente por debajo de la conciencia. Porque en ese cambio desde luego no puede mandar Autoridad ninguna ni nada, no puede haber ni Medios ni nada. Es una cosa que es como si los hablantes de un idioma determinado estuvieran en una especie de Senado o Concilio -todo él subcosciente, sin tener que ver nada con las personas- un Senado o Concilio en el cual se toman decisiones respecto a las conveniencias de cambiar la máquina, de cambiar el mecanismo. Se toman -por razones muy diversas- se toman esas decisiones y todo esto se hace de la manera que digo con el 'se' impersonal. Todo esto 'se' hace -sabemos que 'se' hace así en ese Concilio o Senado. Y si uno se mete a estudiar Historia de las lenguas, de un idioma, tiene ahí también otra ocasión de maravilla- cuando después se entera, vuelve a enterarse -porque demasiao se ha enterao desde que tuvo uso de razón- vuelve a enterarse de los manejos de los Académicos, los entendidos en lengua y en cosas por el estilo -los que fijan, brillan y dan esplendor, o lo que sea, a los idiomas-, cuando se da cuenta de qué idea es la que tienen de lo que se puede hacer con una lengua, y que pueden ellos dar reglas gramaticales, como si la lengua no las tuviera. Y las reglas, claro, las reglas que dan ellos y que pueden trasmitir a las Escuelas son naturalmente reglas idióticas por fuerza, no puede ser de otra manera, reglas torpes, reglas siempre infalibles, incomparables con las verdaderas reglas que funcionan subcoscientemente en la lengua.

Bueno, tal vez no esté mal que hayas dado lugar a este par de desarrollos. ¿Qué más hay por ahí?

- Yo tengo una pregunta.

AGC - Sí.

– Que –digo– que donde se ve bastante claramente la imposibilidad de la fabricación de máquinas que de alguna manera reproduzcan la blandura del hablar corriente es en estos mecanismos que ahora han puesto, cuando en sitios como Auto Res o cosas así, que son máquinas que le tienes que decir el trayecto tú, de viva voz, de dónde vas de un sitio a otro, y si le dices "Medina del Campo", te dice "Madrigal de las Altas Torres". O sea, te repite otra cosa que no tiene nada que ver, sólo por... vamos, que tendrías que hablarle muy despacito y de una manera muy minuciosa para que capten algo. Sin embargo, la aspiración es que haya una máquina que reciba todas las sensaciones del hablar corriente. Y en los congresos estos que están haciendo de Inteligencia Artificial toda la aspiración es eso, que se pueda uno hablar y que ese hablar sea recibido inmediatamente como una escritura o incluso como una reproducción perfecta del habla. Y eso es un fracaso total.

AGC – No, eso está bien dicho. Puede tener interés. No tiene que ver nada con que las máquinas sean... intenten ser blandas en ese caso. Esas máquinas intentan ser duras, pero de una manera que es perfectamente comparable con lo que he dicho ahora de la idiocia de los académicos y demás señores: tienen una idea de lo que son fonemas, de lo que son entonaciones, de lo que son acentos, de lo que son relaciones sintácticas, y, entonces naturalmente, dentro de esas pobres ideas tratan de cazar –en una elocución que oigan por un teléfono– tratan de cazar no las sensaciones (que esas las caza muy bien un teléfono) no las sensaciones sino las abstracciones, los entes abstractos que allí manejan; tienen que... tenía que saber esa máquina receptora lo que es un 'fonema', lo que es un 'límite de palabra', lo que es una 'entonación' o frase de ésta o la otra modalidad, y naturalmente pues no lo sabe, en lugar de saberlo tiene ideas muy torpes acerca del asunto. Lo digo por no decir de la máquina igual que de sus costructores, da lo mismo: tiene unas ideas igualmente torpes que impiden que naturalmente pueda de verdad oír –'oír'–, ni en el caso contrario 'producir' también –vamos– más que muy torpemente.

– Como mejor lo logran es con lenguaje de jerga. Por ejemplo en los congresos éstos que están especializaos en eso, son capaces de reproducir todo un discurso de jerga, pero de un hablar corriente no lo reproducen.

AGC – Bueno. Bien. Dejemos ya ese asunto. ¿Qué más había por ahí?, por favor.

– Bueno, Agustín, antes has dicho que el tiempo 'del que se habla' no es el mismo que el tiempo de la Historia, y no lo acabo de ver.

AGC – Sí, sí. El tiempo de la Historia es el tiempo 'del que se habla'.

– ¡Ah!, entonces, es que –vamos–, si no recuerdo mal, lo que has dicho es que "el tiempo 'del que se habla' no es el tiempo de la Historia".

AGC – No son todos los tiempos 'de que se habla'. No son todos los tiempos 'de que se habla', porque el tiempo 'de que se habla', por un lado tiene 'momentos' y puede ser el tiempo que dura a cronómetro una medida en Física, o, por otra parte, tiene 'eras' y 'siglos', y entonces es más propiamente el tiempo de la Historia; pero en un caso y otro son tiempos reales.

– Es que lo que creo haber entendido es que era... que era diferente. Creo que has dicho "el tiempo 'de que se habla' no es el tiempo de la Historia". Creo que es lo que has dicho. No sé si lo he entendido mal.

AGC – No, no: "el tiempo 'en que se habla'" habré dicho. El tiempo 'en que se habla' ése no es el de la Historia. "El tiempo 'en que se habla'", donde está lo de AHORA y 'yo' y todo eso, sí. ¿Qué más?

– No, que estaba reflexionando que si hablamos de máquinas también hablamos pues de su funcionamiento ¿no?, y qué diferencia el idioma, la lengua, de otras máquinas, quizás sería la recepción, porque el 'sí' o 'no' es muy fácil la lectura, pero en el idioma... Pues yo estudié un modelo en la escuela que era el modelo de escuchar por cuatro canales o cuatro orejas ¿no? (Es que no me acuerdo cómo era este... muy famoso –yo qué sé– filósofo o...). Bueno, y era eso de escuchar por distintas maneras también lo mismo que se ha dicho, o lo mejor, una persona lo... y la interpretación eso es la riqueza –digamos– del idioma o de la lengua en comparación con una máquina 'sí–no'.

AGC – Bueno. Sobre todo lo que ahora se ha puesto de relieve con el intento de la recepción y reproducción de mensajes hablados, se me ha olvidado decirlo –más de una vez me lo habréis oído–: lo que define a la lengua no es la comunicación ni la expresión ni nada de eso, sino la abstracción –la abstracción–. Eso es lo que estás pensando, y a lo que te refieres es la capacidad para sacar de un barullo, de algo caótico, entes precisos –como por ejemplo son los fonemas, o los límites de palabra, o las entonaciones de frase, dentro del normal barullo o ruido, como se dice en Informática–, la capacidad para extraer entes abstractos que son los únicos que cuentan: sacar del ruido todo eso. Esto la lengua lo hace de esa manera maravillosa que lo estáis haciendo conmigo a cada momento, ahora: extrae las abstracciones que le son necesarias para sus mecanismos, y esto no es lo que... eso no quiere decir que los mecanismos, los entes de la lengua no sean en cierto modo duros, son abstractos, son duros, son de 'sí' o 'no', igual que los de las leyes y de las máquinas. Lo que es blando es esa flexibilidad para extraer del caos, del barullo, tales entes abstractos, reconocerlos y volverlos a producir. En esto es en lo que es incomparable la lengua con las otras máquinas. Y eso se veía bien en el caso que sacaba Isabel de los intentos de recepción y producción de mensajes hablados. Sí.

– Se me ocurre, a lo mejor podría ser otro ejemplo de máquina blanda, la forma en que antes tenía la gente de juntarse para vivir,

aprovechando un río, o el sol, o el viento, en contraposición a cómo se hacen ahora las ciudades, los pueblos, que es que todo se dibuja primero dónde va a vivir cada uno y se reparten de una forma como dura ¿no?, como contraposición.

AGC – Tú estás pensando en que hay una situación en que la gente simplemente encuentra el río y...

– Sí, antes, de cómo se juntaban a vivir, donde no había ninguna ley –digamos– dura ¿no?, sería a lo mejor una forma blanda.

AGC – Sí. Bueno. Eso tiene que ver algo con lo que sacábamos antes respecto a si creemos en cosas naturales, que estuvimos criticando. Dijimos que, aunque mantengamos –como he mantenido hoy– por conveniencia la separación entre lo maquinal de lo natural, una negación más a fondo dice que "entre los hombres desde luego no hay nada natural", y más a fondo, que "en la Realidad no hay nada natural", porque todo es simplemente real pero no natural.

Yo, la verdad, es que con la visión histórica que tenemos, a la cual se afilia también la visión de la Prehistoria, la visión prehistórica, no puedo creer –'creer en'–, es decir, pensar de una manera firme y congruente una situación como la que dices. Cada vez que me presenten una situación como ésa, que se puede llamar paradisíaca, yo estaré viendo ya allí un inicio de legislación, un inicio de Religión, un inicio de muerte. No me creeré –no me creeré– esa ausencia mientras estén presentándome eso como... como real. No, no puede ser, lo uno no puede ir con lo otro. Aquí, por supuesto, desde luego toda nuestra guerra parte de que "la Realidad no es todo lo que hay". Eso por supuesto. Y por tanto estamos contando con que algo nos queda que se sale de la Realidad lo bastante para poderlo decir, para poder decir "no es todo lo que hay", o, "es mentira". Pero si colocamos... si colocamos eso mismo, esa misma posibilidad siempre abierta, lo colocamos a su vez dentro de una imagen histórica o prehistórica, que da igual, pues ya estamos perdidos, ya estamos falsificando y contribuyendo a la falsificación habitual, que incluye Naturaleza dentro de la Realidad, y también naturaleza humana y también por tanto istintos más o menos modificados, etc. No, no puedo 'creer en', no puedo creer en esa situación.

– Y no digamos si nos remontamos a la visión genesíaca, enseguida aparece Jehová con el compás y todas las mediciones. Incluso los ríos los hace así, un poco torcidos, para disimular. Porque lo suyo es que hubiera sido como los arquitectos de hoy día. –Digo yo–.

AGC – ¿Qué más había por ahí? ¿No?

–Sí, entonces, el problema de la Academia de la Lengua es también claro ¿no?, lo de "limpia, fija y da esplendor". Esa intención de fijar la lengua, que parece que es de todos los Estados, de la mayoría de los Estados, de... puede entenderse como una intención de volver la lengua de un sistema blando convertirla en una especie de máquina dura.

AGC – Pues sí. Puedes decir aproximativamente eso. Lo que importaba era recordar que aparte de lo que el Estado y los Medios hagan, los idiomas tienen por fuerza que contar con un concilio subcosciente que decide cuándo y dónde hay que cambiar los mecanismos de la Gramática, donde no pueda mandar nadie. Lo otro, esto que recuerdas ahora, es una imitación. Y, desde luego, ya se sabe a lo que viene: está destinada a conseguir que la lengua fijada a través del tiempo (vamos, a 'través del tiempo' quiere decir a través de nada, a través de un par de siglos) pueda cumplir sus funciones de ser la lengua de un Estado –'de un Estado' que es una costrucción típica de las que he llamado 'máquinas duras', que por eso tiene que intentar cada vez con más precisión constar de tantos millones y cientos de miles y unidades de habitantes–, y por tanto la lengua es, en el caso de esos nacionalismos, el primero y más poderoso de los medios a los que trata de acudir para mantener la unidad y la Fe en la unidad de ese Estado. [Claro], porque de por sí no es más que una imitación.

Es oportuno ahí recordar que el paso a la escritura es, respecto a lo que estamos diciendo, decisivo. La escritura no es la lengua. La escritura no es la lengua, la escritura es ya un artilugio inventado. Apenas tengo que recordaros, todo el mundo lo sabe, que eso se nota lo primero en que la lengua (hasta los idiomas, ¡los pobres!), la lengua es gratuita, es la única –la única– máquina gratuita que se le da a cualquiera, la sola. Y la escritura no; la escritura se vende y se compra, tiene su precio y se aprende por vía... por vía cosciente, por Escuelas, se cultiva, se desarrolla, se premia, tiene éxito, es decir, es ya enteramente venal, y por tanto real, como todo lo que es venal. La escritura no es la lengua, es ya un artilugio inventado por tanto por los señores y los sacerdotes para reducir a estable, tratable, comprensible, las operaciones de la lengua, siempre demasiado múltiples y desbordadas.

Una buena escritura empieza por ser fiel a los entes abstractos de la lengua. Por ejemplo una escritura que decide ser vocabular –[] una escritura de palabras del tipo del chino– en principio tiende a ser fiel, se escribirá con un signo lo que en la lengua es una palabra, ideal. Si tira por el camino de ser una escritura fonémica o alfabética –como la nuestra– en principio tiende a ser fiel, es decir, eleva a conciencia en este caso otro ente abstracto, que es el fonema que está en la lengua, y, en principio, debe corresponder una letra a un fonema, un fonema a una letra.

Bueno, esto por tanto sería simplemente elevación a conciencia, y se podría decir hasta aquí que la escritura es la primera operación de descubrimiento, en el sentido que lo estoy diciendo con vosotros: la primera operación gramatical que te descubre. Porque si no ¿cómo un niño podría llegar a tener conciencia de lo que es un fonema si no se le hubiera enseñado a distinguirlos letra por letra?

Bueno, por desgracia esto no es que sea paradisíaco, pero desde luego es simplemente el origen, del que tenemos en las escrituras algunos testimonios y nada más.

La escritura se convierte en el fundamento de la Cultura, es la Cultura misma, y una de las consecuencias es que el desarrollo de la Escuela, de las Istituciones, Academias u otras que traten de saber de la lengua, acarrea que aquella virtud descubridora se pierda y que ni el signo de palabra coincida con la palabra, ni el signo de fonema coincida con el fonema. Nuestras Ortografías actuales son un buen testimonio de este desastre, la nuestra es ya bastante desastrosa, como todo el mundo sabe, pero la francesa y la inglesa son más desastrosas todavía, de una manera que cualquiera percibe, es decir, llegando al colmo de la infidelidad, de la insipiencia, por falta de sensibilidad para ello.

Os animo a que no distingáis, de esto que he dicho de la escritura, todos sus desarrollos -'todos sus desarrollos' que quieren decir la... por ejemplo la escritura por alfabeto morse, un poco más allá la Informática establecida por señas de 'sí' o 'no', o por corriente... por corriente alterna, la digitalización, el uso de imágenes en cualquiera de los sentidos como si fuera una cosa distinta-, os invito a que todo esto lo comprendáis dentro de escritura, son desarrollos de la escritura. Y lo esencial es que todo ello se contrapone a la lengua primera y verdadera, sobre la cual estamos tratando de descubrir lo que sea, que nos puede ilustrar en esta... en esta guerra.

Matan, la Cultura mata, y sus desarrollos mecánicos, informáticos, etc. matan, tratan de matar lo que hay de vivo en la lengua, ésta es la guerra. La lengua a su vez -la corriente- en la medida que sigue viva, aunque sea en forma de un idioma pero que venga de abajo, lengua de verdad popular, lengua no aprendida coscientemente, a su vez puede lanzarse a denunciar las mentiras de la escritura y de las otras máquinas y formas de información desarrolladas. Ésta es la guerra. Ésta es la guerra y ésta es en la que estamos.

Y a propósito de esta guerra me apetecía ahora entrar..., pero no sé si... ¿Eh?

- Diez minutos.

AGC - ¿"Y diez"?

- Menos diez.

AGC - Bueno. Lo dejaremos iniciado. Me gustaría entrar, a propósito de ahí, si es que lo tenéis lo bastante claro, en lo que... en lo que tal vez en este momento me indigna más cuando miro al Mundo. ¿Qué es lo que en este momento me indigna más cuando miro al Mundo?, pues es aquello que me parece que de una manera primera y poderosa inutiliza más esta rebelión de la lengua y este descubrimiento de la mentira de la Realidad. En cualquiera de nuestras manifestaciones. Es el 'ir con los tiempos', por decirlo así, 'el ir con los tiempos'. Que -cosa que como veréis- tiene que ver con esto. En cualquiera de los terrenos, porque en todos domina, la idea de 'ir con los tiempos': Artes, Ciencias, Política, cualquier cosa. Por

ejemplo, si alguien en Arquitectura considera qué es la inmensa mayoría de lo que se produce en las metrópolis y sus alrededores del Mundo avanzado, puede que, si le queda algo de vivo que... –o de niño– que lo sigue sintiendo terrible, aplastante, insoportable, feo –feo, sobre todo–, no faltará inmediatamente quien le diga que es el tipo de Arquitectura que corresponde a nuestra época y que se lo explique. Que le explique además cómo es el tipo de Arquitectura que corresponde.

El truco... el truco es muy... es muy sencillo. Empiezan hacia atrás fabricando la Historia, que es –como tantas veces hemos dicho– el soporte de la fabricación primera, que es la del Futuro: la conversión del miedo y la esperanza en el Tiempo real, la creación de hechos futuros (esa imbecilidad o absurditud ilustre: 'hechos futuros'). Para sostenerlo se nos fabrica una Historia, se nos convierte cualquier forma de recuerdo, sensación, o lo que sea de lo que haya pasado, en Historia: se sabe: Historia dividida, cronometrada más o menos; entonces viene cualquier historiador –en el ejemplo que estoy empleando, cualquier historiador de las Artes– y te descubre cómo es que el tipo de Arquitectura en Atenas del siglo IV antes de Cristo era el que correspondía a la situación de la Democracia ateniense de aquel entonces y a la situación en que se encontraban los arquitectos, los escultores, Fidias, y todos los demás. Explica cómo en el Principado de Florencia, por ejemplo en el siglo XIII y XIV, pues la Arquitectura que se hacía, y de la que nos han quedado algunas muestras, es la que correspondía, era el estilo; era el estilo de la época. Era el estilo de la época, aparte de los cuentos respecto al estilo personal del arquitecto, del pintor, del escultor, estaba el estilo de la época.

Una vez que te han convencido de esto en la Escuela, pues ya es fácil, basta con que te hagan creer que esto que nos está pasando ahora es también una época. Ya, si te hacen creer que esto que nos está pasando es una época, pues ya estamos metidos en la Historia, y ya efectivamente la Arquitectura que podamos padecer ni es horrorosa ni nada porque es la que corresponde a esta época que nos ha tocado vivir más o menos por casualidad. Nos ha tocado vivir ésta y ésa es la Arquitectura que te corresponde. Ése es el truco y el procedimiento que –como reconoceréis conmigo enseguida– es...

– Pero eso de meternos en el nicho premonitorio no es más que compasión, para que no nos dé pena de morirnos. Es una compasión del Régimen del Bienestar...

AGC – ... es un procedimiento de un éxito...

– ... con el ciudadano individual []...

AGC – ... de un éxito tremebundo. De un éxito tremebundo.

– ... El que muere en palacio se lo pasa peor.

AGC – De un éxito tremebundo, en el sentido de que, como antes decía o me asomaba, es el primer procedimiento para inutilizar cualquier

forma de protesta que pudiera surgir. ¿Qué puede un arquitecto, un pintor, un escultor, que crea en los tiempos -porque se lo han enseñado-...?, ¿qué va a poder hacer ya que no sea 'ir con los tiempos'?, si todos los días tiene congresos, llamadas a congresos y llamadas a exposiciones, todas las cuales -exposiciones y congresos- evidentemente van con los tiempos porque el negocio lo requiere, entonces él ¿qué va a llevar a esos congresos y a esas exposiciones más que producciones que vayan con los tiempos?

Claro, mi actitud desde aquí es decir que cualquier cosa que se haga 'yendo con los tiempos' ya es como si estuviera hecha desde el siglo pasao, ya no es nada, ya no hace nada. Pero eso es lo contrario de la idea que reina, es lo que está mandado.

¿Cómo un poeta que nace por ejemplo en Madrid o en Londres, en nuestra época, y al que le han enseñao Historia de la Poesía, y le han enseñado cómo en cada siglo... en cada siglo los poetas correspondientes, pues naturalmente aún dentro de sus diferencias personales, se obedecían al estilo de la época y tenían que hacer el tipo de versos que a la época correspondía, que en tal época había que hacer endecasílabos, en otra época había que hacer octavas de arte mayor, y cosas por el estilo?... Cuando le dicen que lo que es propio de la Poesía en nuestros tiempos es todo el ideario de Poesía -que cualquiera de vosotros seguramente conoce más que yo, porque tal vez se ha defendido menos contra ello-, cualquier ideario de Poesía donde le explican todo lo referente a las funciones de la Poesía, le dicen que el verso es libre, que no hay que pararse en eso, es decir, que hay que hacer prosa en trocitos y todo eso. Y entonces -porque el verso es tipográfico y que uno allí no tiene por qué andar siguiendo ninguna otra vieja regla que correspondía a otros tiempos, porque ahora estamos en el nuestro-, y entonces, pues ¿qué va a hacer este muchacho que ha nacido en semejante Mundo y al que en la Escuela le han enseñao todo esto, y después por los periódicos y los Medios se lo han enseñao más todavía?, pues hará Poesía de acuerdo con los tiempos, es decir, no hará nada. No hará nada, hará Poesía de acuerdo con los tiempos, 'yendo con los tiempos'.

Y esto que os digo, pues lo podemos seguir recorriendo con referencia a la investigación científica, a las Ciencias, y demás. Pero, bueno, como hay tela cortada, y como por otra parte todo esto exige plantear el problema de "qué es lo que queda que pueda sentir lo que es feo, independientemente de las épocas" -un problema que algunos os plantearéis-, será mejor que lo dejemos para -si nos deja vivir el Señor, si no se enfada mucho-, para dentro de siete días ¿no?

Tertulia Política número 107 (9 de Enero de 2008)
Pues, si os parece, ya que con ello nos metimos el otro día, vamos a seguir discutiendo acerca de la cuestión ésa del hecho de que lo que se haga aquí, en esta tertulia, este rato de guerra contra la Realidad, contra el Poder, contra la Realidad, tenga o no que influir o intervenir en la manera de llevar las vidas en particular

cada uno de nosotros o uno de nosotros, que ésa era la cuestión que salía. Ya el otro día creo que se planteaba claramente cómo las dos respuestas opuestas que ante esto se pueden dar son igualmente vanas, insatisfactorias.

Desde luego, no se puede... no se puede partir de que esto se tome como un rato de diversión, de ilustración —como uno de los miles de actos culturales a los que vosotros y cualquiera está condenado a asistir bajo el Régimen, bajo el Régimen que tiene la Cultura a su servicio— sin que eso le toque para nada ni a su vida ni a su manera de llevar las cosas, ni a nada de lo que se puede llamar práctico. Es una tontería, porque de todas formas eso nunca sucede, aunque se quiera uno mantener incólume, intocable, con respecto a todas las charlas, actos culturales más o menos vanos, filosofías de un color o del otro, y demás, eso tampoco puede cumplirse por lo que ahora voy a recordaros más en general.

Por otra parte, el pensar que de aquí se pueden deducir normas de comportamiento, es decir, volver a aquello que antaño se decía entre los marxistas "pasar de la teoría a la praxis" es igualmente una vanidad, no tiene sentido. Y sobre eso también volveremos... volveremos dentro... dentro de un rato. Pero, desde luego, creo que los que me acompañáis tenéis presente cómo es que es una vanidad en el sentido de que esa pretensión consiste en querer hacer —en virtud de la aplicación de la teoría a la praxis— que las cosas queden conformadas, reguladas firmemente, rígidamente, según esas leyes que suponen deducidas de aquí.

No tiene sentido ni lo uno ni lo otro. Por otra parte, está claro que de esta tertulia nunca se pueden deducir normas de comportamiento. Quien piense que eso tiene sentido, pues ahora me lo hará saber, pero desde luego parece que es poco probable que a nadie se le ocurra ni siquiera pensarlo.

Sin embargo, el pensar que este rato de guerra, de descubrimientos —como decimos— de la mentira que nos gobierna, de la mentira del Poder y de la Realidad, no tenga influencia alguna en las vidas particulares, personales de cada uno, no tiene sentido ninguno, porque en general ya sabéis que lo que hemos descubierto respecto a las cosas es la perpetua interacción entre unas y cualesquiera de ellas con otras y cualesquiera; la interacción que en Física, en las entradas a la Física que hemos hecho, habéis visto manifestarse también en forma de problemas y pertinentes al caso, problemas respecto a la acción a distancia; a la acción a distancia o simplemente respecto a la relación entre las fuerzas inerciales y el problema de la otra fuerza de la gravitación universal. Y he aquí que nosotros somos cosas, somos una clase de cosas, como no nos cansamos de repetir cada día, y por tanto, lo que vale para las cosas vale para nosotros; y por tanto no cabe pensar en nada, en que no hay alguna forma de interacción y por tanto de... y por tanto de influencia, por ejemplo, entre el rato de guerra en el Ateneo y la prosecución de vuestras vidas particulares, vuestros negocios, amores, familias y demás, por el otro lado. No puede ser, hay —preténdase o no— necesariamente alguna forma de interacción.

Y como ésta (según acabo de decir) no puede consistir en ese ilusorio paso de la teoría (que aquí no hay, por otra parte) a la praxis, no puede consistir en la deducción de normas de conducta, hay que entenderlo más bien así: que nos esté pasando como les pasa a las cosas, que no pueden menos de sentir, acusar el influjo de las otras cosas, en sus relaciones entre sí, en su costitución cambiante para ser las mismas; pero así es la costitución de las cosas: nunca quieta, siempre cambiante. De manera que otra cosa que nosotros no podamos medir o calcular ese influjo de esta guerra con vuestras vidas, pero tenemos que reconocerlo como habiéndolo, como dándose, se quiera o no se quiera que se dé.

En este sentido quería por tanto que se replanteara un poco la cuestión y ahora me seguiréis diciendo. Desde luego, no se trata de deducir normas y aplicar normas, para lo cual aquí no hay ni fundamento.

Alguno de nosotros (que no está aquí hoy), alguno de los contertulios más o menos asiduos (a quien no voy a sacar a la picota, si él quiere ya se expresará otro día) que escribió unos diálogos, [generalmente] entre uno y una, bastante pertinentes, bastante ilustrativos, había sacado uno en que la cuestión consistía en que él... en que él le decía a la otra "Voy a vestirme como García Calvo". Y entonces... entonces, a partir de ahí, se producía el enredo. De forma que este ejemplo puede servir, como cualquier otro, pero éste es muy pintoresco y muy inmediato y por eso... y por eso lo... lo elijo.

Evidentemente 'vestirse como García Calvo' es una cosa que a la inmensa mayoría le echa para atrás sin más: la propuesta de que uno cualquiera... de que uno cualquiera, que no sea precisamente García Calvo, se vista, se peine, se afeite como García Calvo. Vosotros supongo que lo reconocéis en vosotros mismos: ¿quién de vosotros sería capaz de oír esa propuesta de "vestirse como García Calvo" sin echarse para atrás? No puede ser: uno tiene tan imbuido el sentido de la independencia, de la personalidad de cada uno, que siente el atentado inmediato. Eso es... eso sería un atentado contra tu propia personalidad, contra la independencia, que se supone que es la de cada uno.

Supongo que reconocéis conmigo que éste es el voto de la inmensa mayoría, y que muchos de vosotros, sin duda, si no se han vestido para nada como García Calvo, aunque a lo mejor tuvieran algunas ganas, es porque inmediatamente le ha echado para atrás el pensar que eso efectivamente sería un atentado contra la personalidad y la independencia de uno.

He de decir que entre mis numerosos amigos locos (locos declarados), pues la misma mayoría rige: la mayoría, por muy adictos que se declaren y todo eso, no se visten como García Calvo. Si alguno lo hace, los otros locos lo rechazan igualmente, se ríen de él también. Hay alguno que lo hace... hay alguno que lo hace (no está aquí presente) entre mis locos, y evidentemente se gana con eso las

injurias de los cuerdos que le rodean y de los otros locos. Ésta es la... ésta es la situación normal.

Bueno, pues una vez que hemos encontrado esta decisión inmensamente mayoritaria, vamos a examinarla, porque es lo que toca. Vamos a examinarla. Vamos a examinar a su vez la decisión de 'no vestirse como García Calvo, de no peinarse'. [] , sobre todo los que me acompañáis hace tiempo, ya estáis viendo por dónde puede ir la cosa. Y naturalmente está claro que esta decisión... esta decisión fundada en la defensa de la independencia personal, de la personalidad propia, va a salir muy mal parada de este trance de la guerra; va a salir muy mal parada, no hay que decirlo.

Para que... para que uno pudiera respetar esa decisión como autoritaria, como ganando la bastante autoridad para impedirle semejante cosa, tendría que estar convencido de la verdad de eso de la independencia y la personalidad; porque ¿cómo si no? Si no se está convencido de eso ¿cómo si no se iba a tomar como sensata, como válida, esa decisión de no?

Por el afán de defender la diferencia personal, las propias características de uno, sin duda se pierde uno muchas cosas buenas que le podrían venir simplemente de la imitación, de la simple desinteresada imitación. ¿Quién sabe si a lo mejor de algunos de los rasgos de eso de la manera en que García Calvo se viste, se peina o se afeita, no puedan ser rasgos evidentemente convenientes para mejorar la facha masculina en la Sociedad actual? Algunos de ellos podrían venir muy bien, ¿por qué no?... ¿por qué no, por ejemplo, su manera de quitarse el bigote y la perilla y dejarse el resto de la barba por los lados no podría ser para muchas caras masculinas un procedimiento de ganar, dentro de lo que cabe, en el sexo feo algo de... algo de atractivo y de belleza? ¿Por qué no el procedimiento de llevar tres, cuatro o cinco camisas, una sobre otra, combinando los colores, no podría ser un hallazgo al mismo tiempo para la buena temperatura y para al mismo tiempo la estética, por lo de la combinación de los colores que los Almacenes nos proporcionan elegidos para una camisa y que no tienen mucha gracia, pero, en cambio, combinados entre sí pueden dar juegos verdaderamente interesantes.

– Pero, Agustín, sí que nos fijamos en... en... en... en gente cuando nos vestimos, aunque no sea en ti.

AGC – A ver, dime uno.

– Vamos, yo desde luego.

AGC – Sí.

– No digo nunca de llevar mi estilo personal, porque cualquier otro que vea me parece más bonito que lo que se me ocurre a mí. Y, aunque no seas tú. O sea, cualquier día aparezco con las siete camisas, pero vamos...

AGC – Sí...

– ... Yo, por ejemplo, me voy a morir con las ganas de vestirme como los Beatles, pero con el corte de pelo, la corbata, la chaqueta y tal. Y ¿por qué no te lo pones?: ¿por mi personalidad?: pues no. Porque no me apetece dar explicaciones, y como todo el mundo te pregunta "¿De qué coño vas?”...

AGC – Bueno, bueno, bueno. No...

– ... Pero no es por la personalidad ni nada de eso, que eso es un rollo macabeo: lo de la personalidad de tu estilo propio...

AGC – No, no. Sí, sí. Eso... eso...

– ... cuando ves a cualquiera que no es más guapo que tú.

AGC – Eso te está latiendo debajo: te pueden acusar...

– Hombre, claro que me late, y me latirá, pero me voy a quedar con la gana...

AGC – Desde luego, con los Beatles...

– ... por no dar explicación.

AGC – ... con los Beatles corres mucho menos peligro porque son una cosa ya casi...

– Pues sí: anda, que con el corte de pelo de Paul McCartney ¿adónde voy yo ahora?, y la corbata.

AGC – ... ya casi... (No, no: te has equivocado []), ya casi arcaica; muchos hay de los más jóvenes que ni se acuerdan de cómo se vestían ni nada. Corres menos peligro, pero todavía alguno. Ahora, si te vistes como yo, que estoy al pié y que estoy contigo más o menos cerca todos los días, eso ya es un peligro mucho más grave. Pero, desde luego, lo que sacas es algo que conviene ahora examinar, porque parece que esto se pelea a muerte con algo que costatamos todos los días que es el imperio de la moda, es decir, la imposición de maneras de vestirse; de maneras de vestirse que un diseñador, un modisto, ha decidido que son las que se deben y que se exhiben; que se exhiben en las pasarelas, y entonces se procede a la imitación, dentro de los posibles, sin el menor reparo. ¿Qué ha pasao ahí? ¿Ha dejao de funcionar la protección de la personalidad individual en esos casos a diferencia del otro? ¿Ha dejado de funcionar del todo? ¿Cómo es que ahí la imitación, la reproducción, se ha de pasar como algo normal –que aquí diríamos natural– y contra lo que no hay nada que decir y a lo que más bien hay que obedecer hasta el punto de que el negarse a obedecer a la moda imperante puede al revés pasar como algo criticable "Míra ése que no sabe; no sabe cómo hay que vestirse en el día de hoy". "Mira ésa que todavía no sabe lo que va a llevarse en la primavera próxima; no se ha enterao y no ha procedido a hacer sus compras inmediatamente”?

Bueno, pues eso es... ése es el problema y sus ramificaciones que os quería plantear. Ahora seguiréis aprovechándolo por vuestra cuenta. En todo caso, salía —como recordáis— a propósito de lo de la influencia que lo que se puede hacer aquí hablando, descubriendo, guerreando, pueda tener sobre el comportamiento, sobre la vida práctica. Desde luego, está claro para mí que no puede pasar por una decisión, no puede pasar por la decisión de decir "Pues ahora... desde ahora lo que voy a hacer es..." como si fuera una conversión; una conversión a un nuevo rito, o a un nuevo credo. Por otra parte es imposible negarse a que —como cosas que somos— estemos sujetos a la interacción mutua...

– No se oye.

AGC – ... estemos sujetos a la interacción mutua de unos con otros; no cabe... no cabe negarse... negarse a eso.

Cuando las cosas que aquí se digan y se hagan (porque aquí lo que se trata es de no estar haciendo teorías sino haciendo, haciendo contra el Poder), cuando cualquiera de las cosas que se hagan a fuerza de machacar un día y otro, un año tras otro, a algunos de vosotros de alguna manera le toquen de tal manera que le entre un asco de volver a ver lo que veía, de volver a repetir lo que estaba haciendo habitualmente, le entren sin más... le produzcan sin más un asco, entonces ya no hay norma que dar, porque éste es el secreto; es inútil dictarse una norma porque no sirve para nada; los que creen en normas no hacen más que haceros perder el tiempo; los que dan órdenes a los niños, a los mayores, y creen que con eso van a conseguir que se haga lo que ellos quieren, están cayendo en una trampa evidente: dando órdenes, dando disposiciones, tratando de influir decididamente, no se hace más que producir, sí, acciones como otras cualesquiera, que lo mismo pueden dar resultados directos, que de rebote o entrecruzados los unos con los otros; una orden generalmente a lo único que puede llevar a alguna especie de obediencia, que puede llevar por el contrario a la repulsa y hacer que aquéllo contra lo que la orden se dirigía se vuelva otra vez más resistente en el niño, en el mayor, en quien sea.

De manera que es completamente inútil dictar normas. La Historia entera se la han pasado los hombres dictándose normas, desde el Código de Hammurabi o las Tablas de Moisés, o desde antes, hasta nuestros días: toda la Historia. Y todo eso es una trampa y una inutilidad: nunca la norma de "No matarás" ha servido para nada, por ejemplo, entre las demás; nunca ha servido ni podía servir para nada. No podía servir más que para incluirse en el curso... en el curso de los tiempos entre otras muchas órdenes y actitudes contrarias que efectivamente pueden producir influjos directos o de rebote, por ejemplo despertar en muchos el ánimo de matar o el ánimo de encontrar una manera de saltarse la Ley encontrando la Guerra Justa, o la Ejecución Justa, o la Justicia, o lo que sea: desarrollo de la Justicia es lo que [] todo el aparato de la Justicia que tenemos encima: todo el aparato de las Guerras Justas que tenemos encima: todo eso viene de ahí.

Nunca las órdenes, nunca las prescripciones, nunca los consejos siquiera, las leyes, pueden servir de veras para lo que pretenden servir. Tienen que pretender servir, pero es una pretensión falsa. Tienen que pretender que sirven para eso: que están bien intencionadas, que llevan... que llevan su destino en sí, pero es mentira; es mentira, como he tratado de sugeriros, y en la charla, ahora, si es preciso, lo seguiremos... lo seguiremos examinando.

Por el contrario, como procedimiento contrario, algo de lo que os he estao diciendo antes: dejarse invadir, dejarse invadir por ejemplo por lo que aquí se haga o se diga, si eso alguna vez llega a producir un asco de hacer lo que estabas haciendo, de ver lo que estabas viendo, de ir adonde solías ir, pues en ese momento ya no te hace falta ninguna norma, en ese momento ya la cosa se hace sola: en el momento en que puede ser útil de veras es el momento en que ya las leyes son perfectamente inútiles, si efectivamente eso ha dado de sí. Y si no ha llegao a eso, pues inútil cualquier propósito de enmienda, cualquier propósito de Nuevo Año, cualquiera de las tonterías que os cuentan: inútil del todo. Para que sea útil tiene que llegar el momento en que la norma sea del todo innecesaria. Simplemente a costa de las influencias de un lado y del otro, pues uno ha llegado a no tener ganas de hacer lo que creía que quería hacer; que no le gusta lo que creía que le gustaba y que en realidad no era más que lo que le mandaban que le gustara; que ya no quiere lo que quería, que en verdad no era más que querer lo que le mandaban que quisiera. Esa situación, y entonces, pues nada: entonces, no se hace: se hace lo contrario sin que se lo mande a uno ya nadie, ni de dentro ni de fuera, ni de fuera ni de dentro.

Ésa es la manera en que os proponía aclarar un poco las cuestiones de la influencia, mal dicho, entre teoría y praxis al estilo marxista; pero, mejor dicho, entre cualquier acción de descubrimiento de la mentira —como la guerra que aquí traemos— y la conducta cotidiana de las vidas, mía, vuestras y todo eso.

Con esto, creo que hay bastante para que ahora podamos, en cierto orden, discutir sobre los varios puntos un rato. De manera que, si os parece, os dejo ya correr las voces y vamos a ello.

– ¡Voces!

AGC – Ya Rosa sacó una cosa que estuvo bien, muy en su punto, ahora más respecto a cualquiera de los... cualquiera de los puntos.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Era sobre el tema éste de lo de "vestirse como García Calvo" –¿no?–, es una cosa un poco anecdótica. Que "vestirse como García Calvo" da repelús o echarse p'atrás depende quién lo mande. Porque yo recuerdo cuando yo era niño –¿no?– pues yo iba con los pantalones casi por las rodillas, caídos siempre, y mi madre me decía que iba

como Cantinflas, y que me vistiera como Dios manda. Y yo veo ahora a la gente que va así —¿no?— y van a la moda, y con los pantalones rotos, que eso en tiempos era poco menos que de gitanos ¿no?, te decían que "vas como un gitano".

AGC – Sí. Lo que decíamos de que por el contrario frente a... frente a las enormes dificultades y la negación inmensamente mayoritaria a 'vestirse como García Calvo', en contrario tenemos fenómenos de la moda que hace pasar cosas así. ¿Cómo es eso?, eso está a vuestro... explicar esa contradicción está a vuestro cargo un poco. De manera que seguid por ahí.

– Bueno, voy a contaros una pequeñita anécdota con respecto a vestimentas y pelos largos y pelos cortos, bigotes y otras cosas. Esto de romper con el pelito corto, por ejemplo en España —y también en Francia, porque fueron los sitios que yo vivía— aparece más o menos por el año sesenta y cinco, por si algunos no lo sabíais, o a lo mejor sesenta y cuatro, yo no me acuerdo bien, pero sí sé que allá por el año sesenta y siete, sesenta y ocho, sesenta y seis, no vestirse con respeto a la moda llevaba consigo grandes enfrentamientos. Una anécdota, os la cuento: estando en el año sesenta y nueve, haciendo auto-stop a la altura de Angoulême, Angulema (de... de... yendo para París, en un sitio estábamos tomando un poco de sol, porque estábamos hartos de hacer auto-stop, que nadie nos cogía) nos tiraron agua, nos cabreamos, nos enfrentamos con los tíos y vino la policía, y un poco más y nos lincha también. Parecía aquéllo una película de vaqueros del Oeste donde se encuentran cuatro mozos enfrente de la autoridad del Sherif. Es decir, que esa cuestión de no seguir las modas, de no recuperarlas, no ponérselas, al enfrentarse con... con la moral existente, con respeto a esto (porque hay una moral) mientras no es refrendada por la moda —como tú dices: los pantalones de Cantinflas; no, nosotros no llevábamos pantalones..., pero bueno—, esos estilos han sido recuperados para que lo más así, lo más... lo más memo y estúpido pueda... pueda triunfar...

AGC – No armes líos.

– ... Pero el enfrentamiento, es decir, la postura de vestimenta y melena, y pelos largos, y que ahora parece que todo está completamente asumido, eso ha llevado a mucha gente a muchos disgustos y a enfrentamientos violentos y a hostias con la poli o con quien fuera.

AGC – Bien. Bien. Está bien, pero has elegido un poco mal los años por lo que te voy a decir ahora. La cosa, el castigo... el castigo social era mucho más sangriento precisamente en los años anteriores a los sesenta, era mucho más sangriento. Yo, que soy más viejo todavía que tú, yo lo he vivido. Cuando... cuando yo me había licenciao, saqué mi primera Cátedra, es decir, mucho antes de todo eso, entonces el intentar no vestirse como tenía que vestirse un licenciado, un catedrático, eso sí que era duro. Entonces era... era tan duro que uno, y que ya entonces tenía el gusanillo de no obedecer por ahí, de no obedecer al nuevo [], tenía que buscarme

maneras, compromisos para ir haciendo cosas raras pero que no... tampoco despertar demasiado escándalo que pusiera en peligro mi Cátedra reciente y el pan de mis hijos y cosas por el estilo ¿no? Hay que... Como, por ejemplo, no podía ponerme desgreñado del todo, pero tenía que buscarme [] un barbero que cortara el pelo a tijera y que no siguiera la norma de la maquinilla que entonces imperaba para todo cuello masculino y los alrededores del cuello —¿no?—, o una cosa por el estilo, por poner un ejemplo de entre otros muchos. No podía aguantar la corbata (ahora volveré un poco sobre ello), ya entonces no podía aguantarla, pero, claro, tampoco podía romper —para ciertas apariciones— con ella del todo, porque es que era sagrado, era sagrado como lo es hoy. Entonces tenía que buscarme una manera de ponerme la corbata saltando por encima del nudo, de manera que quedara una franja... una franja de tela colgando. Para... para explicaros hasta qué punto... hasta qué punto en aquel entonces era difícil.

Elegiste mal los años, porque justamente en los años sesenta se produjo una revuelta en donde se pasó, no la mayoría, pero grandes cantidades de gente, a romper con la indumentaria, en algunos casos pasando ya casi a un disfraz contrapuesto, el de los hippies, los de trajes florales por todas partes y cosas por el estilo. Pero el caso es que era mucha gente la que ya había roto con ello. Lo cual no quita que —como tu incidente muestra— en el sesenta y nueve se siguiera todavía tomando represalias contra... contra la orden.

En el Estado del Bienestar, en lo que hoy padecemos, ya sabéis que los campos están relativamente delimitados, para... para los usos... para usos no oficiales ni ceremoniales y, sobre todo, para la vida corriente la gente efectivamente se puede vestir casi como le da la gana con la condición de que sea... de que la cosa sea bastante gris y bastante triste. Y es una condición que el Régimen impone y que los chicos y las chicas aceptan. De cualquier manera, así, de una bastante zarrapastrosa, pero vosotros ya sabéis que sin alejarse mucho del uso de los jeans y de los jerseys, y además de colores más bien así apagados, que no escandalicen a nadie, tal. Y luego, en la capa más alta de la moda, para las funciones públicas, pues ya sabéis, para la vestimenta masculina en especial, el uniforme se ha hecho tanto y más imperante que en los tiempos que he recordado de mi niñez y mi juventud: imperante, con el tipo de pantalón y chaqueta que todos sabéis, sin apenas más que desviaciones que dan lugar a grandes cacareos, a lo mejor de modistos, pero que bien mirados no son nada, son un atenimiento a lo mismo, y, desde luego, con la corbata; con la corbata plantada en su lugar, que da lugar a que las novias y mujeres de los encausados pues se pasen la vida comprando colecciones de corbatas para que sus hombres las puedan llevar alternativamente.

A primera vista, colocando en la corbata el único rasgo de color y de salirse un poco de la tristeza... de la tristeza de los trajes que, por supuesto, no pueden ser más que grises, azul marino o marrón, con muy poca... con muy pocas posibilidades de otra cosa —¿no?—, ya ponerse uno verde, aunque sea verde oscuro, ya es mucho.

La corbata parece ser el punto en que se da la libertad: el punto de libertad al color. Pero es tremendo, porque supongo que habéis pensao en la corbata alguna vez. Lo mismo que... lo mismo que el otro día os hacía ver lo que significaba el 'comerse las doce uvas' en ceremonia de Fin de Año, que consistía en hacerte tragar las campanadas mismas, el Tiempo. Hacerlas tragar una por una. No hay más que, para entender esto, no hay más que ver lo más aparente y lo más superficial: la corbata —la corbata—, si a uno no le recuerda inmediatamente el nudo de la horca, es porque no quiere acordarse. Pero evidentemente la corbata es una representación de eso mismo: es como si el Señor hubiera elegido ese símbolo para asegurarse de que los que la llevan están bien sometidos a la obediencia, que no pueden escapar de eso ¿no?, tienen... han aceptado el lazo; han aceptado el lazo, están prestos a que el Señor disponga de sus vidas —como dispone— y eso está muy bien representado en ese implemento.

Bueno, seguid por vuestra parte, que me he dejao llevar por lo pintoresco de estos asuntos un rato. Seguid por vuestra parte respecto a la cuestión de la originalidad y de la moda, y de cómo se pueden compaginar cosas tan aparentemente contradictorias, porque era el tema más general que aquí estaba tratando.

– No sé, es que sobre esto de la indumentaria yo tengo una experiencia también propia de ir a trabajar, tener que ir a trabajar con corbata, con traje, etc., y bueno, por el campo donde yo trabajo también, muchas Empresas ahora dicen y de hecho obligan a no ir con traje, a no ir con corbata —digamos— para demostrar que —no sé— que son como más modernas, como más [], más progresadas. A mí, la verdad, yo prefiero ir con traje, prefiero ir con corbata para expresar mi sometimiento cuando voy a trabajar.

AGC – Temes más a la... temes más a la moda venidera ¿no? A la moda que [defienden] ellos.

– Sí. Prefiero... prefiero la moda vieja del sometimiento que no el sometimiento a la moda nueva, que sería expresar una libertad que no siento.

AGC – Sí, hay cierto fundamento.

– Entonces, prefiero mostrar que voy sometido a trabajar. No intentar...

AGC – Bueno. Más vale que no prefieras ninguna de las dos cosas. Eso sería lo mejor de todo. ¿Qué más?

– A mí alguna vez me pasó que —no sé— alguna ropa que me gustaba y al ver que se ponía de moda, como que me fastidiaba. O sea, que también a veces el sometimiento es el contrario —¿no?— el tener que estar un poco a la contra ¿no?

AGC – Escurriéndose de la moda.

– Sí, sí. Y, bueno, eso me hace pensar sobre lo de la imitación, que

yo creo que en el momento que uno se da cuenta de que está... de que está imitando, como que —no sé—, que lo de imitar tiene que ser como sin darte cuenta ¿no? Imitar así, tan conscientemente y sabiendo que estás imitando, igual produce algún tipo de rechazo ¿no?

AGC – Bueno, tal vez no es así como hay que plantear la cuestión. []: por un lado, reconociendo la inmensa repugnancia a vestirse como otro Fulano, especialmente si es de las cercanías o influyente y no es un dictador de la moda; y por otro lado, lo que significa esa resistencia a hacerlo. Son las dos cosas [], desde ahí no se puede deducir ninguna norma ni positiva ni negativa. Pero lo que estamos analizando es el choque —el choque— entre esas dos cosas que costatamos ¿no?

– De donde debiese sacar alguna enseñanza, o se debía de sacar, es por qué a la mayoría de tus locos le molesta que un loco te imite. Es una cuestión muy curiosa, porque es como un sacrilegio ¿no? Para estos locos está claro que dicen "García Calvo no hay más que uno y no puede haber dos". Y entonces, hay una especie de adoración de la unicidad, de que seas tú el único, y que el otro sería un atrevimiento imperdonable. No es un problema de la personalidad del que se viste, sino la identidad del imitado.

AGC – No sé si... no sé si te sigo bien, porque yo eso lo he sacao para...

– Lo he dicho más claro que el agua.

AGC – Eso lo he sacao para hacer ver que los locos, en población mucho más reducida y especial, se comportan igualmente que los normales en su mayoría, mucho más que los normales. Es que... de manera que no hay nada nuevo en lo que has dicho respecto a los locos.

– Hay que aprender de eso. De esa resistencia.

AGC – Lo que estamos analizando es el horror mayoritario —mayoritario— de 'vestirse como García Calvo' entre normales, no entre locos, también entre locos. También entre locos, pero entre normales...

– De donde tenemos que sacar enseñanza es de los locos...

AGC – ... entre normales igual. Igual.

– ... que son los que dicen la verdad.

AGC – De manera que está justamente fundado en que "ca uno es ca uno y tiene que hacer su cauná", como decía el viejo de Jaén.

– Pero, por eso los otros no quieren que ese "ca uno" sea "ca tú"; que seas tú, el "ca uno".

AGC – ¿Eh?

– Por eso, esos no quieren... quieren que cada uno... que no haya "un cada uno" que quiera imitar a otro que no tiene esa razón de ser, de ser el que es.

AGC – Pues, la verdad es que no entiendo ese lío, Isabel.

– Bueno, vamos a ver: más claro que el agua, Agustín: les molesta a todos ellos que haya uno que se atreva a hacer de un segundo 'Agustín'. Es imposible, porque ellos piensan que eso solamente puede ser tú.

AGC – Pero vamos a ver: o sea, que tú rechazas lo elemental que es que ca–...

– Yo estoy hablando de tu caso.

AGC – ... Que cada uno se resiste...

– De tu caso: no es lo mismo imitar al fontanero que imitar a García Calvo.

AGC – ... que cada uno se resiste a eso, a la imitación de alguien conocido, según tú, no porque uno esté defendiendo... defendiendo el sagrado derecho a la personalidad, sino porque está defendiendo el derecho a la personalidad divina del otro.

– Claro. En el caso ése sí.

AGC – Joder. Bueno. Bueno, bueno. Vamos a dejarlo, Isabel.

– En el caso ése es así. Y, vamos, clarísimo.

AGC – Por ahí... por ahí no hacemos más que enredarnos inútilmente, ya veo.

– En el caso ése es un ataque a la personalidad del imitado.

AGC – Es una difuminación del problema inútil del todo.

– No: no es una difuminación del problema. Es que tu caso es un caso...

AGC – Seguimos...

– ... es un caso especial.

AGC – Seguimos planteando...

– Bueno, siguiendo un poquito, ya que no piden la palabra... Isabelita, ¿me permites que hable yo un momentito?

– No: si no he acabao de hablar.

– Ah. Sigue.

– No: cuando termine. No, quiero decir que hay que verlo desde todos los ángulos que hay que ver las cosas. Y ahí realmente lo que está hablando es eso: no pueden permitir que haya uno que haga de ti, porque todos querrían hacerlo pero no se atreven, y hay uno que está... se le ha pasao la locura un poquito de rosca, y ése sí, ése lo hace, y los otros entonces...

AGC – No sé. Si quieres decirme qué contribuye esto al problema general que estoy planteando, pues dímelo.

– Contribuye a lo que has contado, porque es un caso muy particular, no es un caso...

AGC – O sea, que eso me pasa a mí. O sea, que yo que he sacao (porque este hombre, este contertulio, escribió lo de "vestir como García Calvo" en un diálogo), que lo he sacao a costa mía como un caso general, tú ¿es que ahora dices que con otro no pasa?, es decir, que a otros en cambio, a cualquiera se le imita... se le imita... De manera que...

– No todo el mundo tiene una camarilla de locos graduados...

AGC – No, no, no: que hace falta eso, hace falta que sea yo...

– ... que no to el mundo tiene una colección de locos...

AGC – ... hace falta que sea yo.

– ... graduados a su servicio, hombre.

AGC – No, no. O sea, que...

– Pero es que...

AGC – O sea, que si...

– ... Oye, [] ¿un caso corriente?...

AGC – ... O sea, que si se plantea la cuestión...

– ... No eres un caso corriente.

AGC – ... si se plantea la cuestión de vestir y de peinarse como Horacio, ¿ahí, ya no vale?

– No.

AGC – Ah, no. Ahí te quería llevar...

– Tu caso es muy particular. Tienes una colección de locos...

AGC – ... es que Dios es Dios.

– ... que te imitan en la mayoría...

AGC – Bueno, venga.

– Un momentito, Isabel.

AGC – Venga, por favor. Avergüénzate, Isabel, un rato. Avergüénzate un rato.

– No me avergüenzo [].

– Como se decía antes en las asambleas: "otro punto, información". Bueno, por aquel entonces, donde efectivamente la... la vestimenta, la manera de andar un poco por la vida, tal y cual, traía conflictos y enfrentamientos con el Establishment, lo que sí también sucedía (y eso me olvidé de decirlo) es que de alguna manera nos reconocíamos unos a otros un poco también por esa manera...

– Por el uniforme.

– Perdón: no era ningún uniforme precisamente, era cada uno un poco, pero simplemente tenía la característica, o lo que sea, más o menos común –si se puede decir– en que nos oponíamos a lo que estaba establecido, cada uno como pudiera o dejara de poder. Es decir, que eso daba una cierta confianza para que si tú te encontrabas, pues en París, por ejemplo, y te veías con unos chavales más o menos como tú, pues hablabais y, ya, pues a lo mejor os hacíais amigos, o en fin, o charlabais. Pero que había una manera un poco de identificación que hoy, pues no la hay. Hoy te encuentras...

– Estamos hablando de dos temas diferentes: la pertenencia, el pertenecer a un grupo...

– No, no: porque fue asumido; fue asumido por el Poder.

AGC – Basta ya. Basta ya. Basta ya.

– El pertenecer a un grupo es otra cosa, es tener unas señas de identidad; y otra cosa es tu caso.

– Pienso que se puede relacionar esto de las modas y las vestimentas con la división de sexos. Como es eso de que entre hombres parece que hay una moda hasta cierto punto, pero no de una manera tan intensa se impone como entre las mujeres. Y entre los hombres parece que el vestir más o menos idénticamente –nunca exactamente igual– no está mal visto, y entre ellos no les importa ver a otro hombre vestido prácticamente igual que [ellos], mientras que las mujeres, esa uniformidad es todo lo contrario, lo que busca es la diversidad. Y que parecería que tanto la uniformidad en el caso de la moda masculina como la diversidad en el caso de la moda femenina en que, bueno, todas ellas intentan siempre no parecerse a ninguna otra, parece que son de alguna manera las dos imposiciones la misma,

aunque sea por extremos contrarios.

AGC – Sí. Lo primero es la diferencia de tratamiento de los sexos. Desde luego, eso es evidente y ya debía yo haberlo sacao antes: diferencia de tratamiento respecto a la cuestión que nos ocupa. Desde luego, los hombres son los que lo padecen directamente, positivamente. El uniforme masculino es lo primero, hay que asegurarse de que los servidores tienen su lazo al cuello, porque ellos después de todo son los cabezas, en principio, de familia, los amos de la casa y los representantes del Poder para cada familia. Y el uniforme se ha hecho tan... tan rígido que antes me estaba refiriendo a las modas actuales, pero podéis recorrer siglos atrás y veréis que los hombres se llevan vistiendo así bastante más de un siglo... casi siglo y medio. Lo cual, para efecto de cambio de modas es una cosa que se las trae ¿no? Y, efectivamente, a las mujeres el tratamiento se les impone por el otro lao que más o menos has enunciado. Es un...

– Pues la novedad es que las mujeres han adoptado el uniforme masculino...

– Tiene aquí la palabra esta señora, Isabelita.

– ... El uniforme masculino como el modo de progreso: de ser hombres. Y eso es lo tremendo: las mujeres van vestidas de hombre.

AGC – Sobre todo las ejecutivas, efectivamente tienen que buscar un compromiso que consiste en el trajecito que todos conocéis de ejecutiva que está también bastante regulado, es un sometimiento al [masculino].

– Las ejecutivas de Dios, todas.

AGC – ... Pero, por lo demás, lo que reina es como si la diversidad y la floralidad a las mujeres les estuviera permitido, según has anunciado, no ya... no ya casi permitido, que estuviera casi impuesto como una... como una obligación justamente para sostener su feminidad y su puesto en la Sociedad.

– Yo llevo tiempo queriendo decir que si algún diseñador atrevido estuviera en esta tertulia, y le pareciera original tu vestimenta, la llevaría a la moda, El Corte Inglés vendería tres camisas juntas o cinco, y las llevaría todo el mundo, porque es la dictadura de anular siempre lo original para llevarlo a la categoría de uniforme, como pasó con el movimiento hippie, como pasó con el movimiento punk, donde El Corte Inglés te vende ya los pantalones rotos y con los imperdibles puestos, y encima pagas un pastón por ellos ¿no?...

AGC – Sí, sí. Esto viene... es la técnica...

– ... O con lo...

AGC – ... la técnica de la asimilación...

– ... y la manera de disolver...

AGC – ... de la asimilación de la originalidad.

– ... lo original y lo contestatario, porque en el fondo eso es contestatario.

AGC – Es el procedimiento que tiene que ver con la cuestión fundamental que vuelvo a plantearos de ver cómo... cómo casáis lo uno con lo otro. Eso tiene... tiene mucho que ver, efectivamente, con lo de la resistencia a la imitación de alguien conocido, del círculo, uno cualquiera, no Don Agustinito necesariamente: uno cualquiera conocido del círculo con el imperio de la moda, someterse al cual no da vergüenza ninguna, sino por el contrario, da la satisfacción del deber cumplido.

Recordad que esta... esta cuestión viene a consecuencia de que nos planteábamos respecto a cómo puede entenderse que lo que aquí se está haciendo pueda de alguna manera repercutir, influir en las vidas privadas, y cómo rechazábamos tanto el paso a la praxis –convertido en un modelo– como la incolumidad, la indiferencia respecto a lo que aquí se hace y aceptábamos []. Aceptábamos esto de que si uno se deja tocar –si uno se deja tocar– por lo que aquí se hace a fuerza de machacar al cabo del tiempo, eso puede llegar a anular la necesidad de norma; anular la necesidad de norma, es decir, que uno haga o deje de hacer las cosas porque simplemente ya no le llaman, ya no quiere; ya no quiere, ya quiere otra cosa ¿no? Y eso es lo que nos ha traído al ejemplo éste de la imitación de uno y de la moda impuesta desde arriba, que es en la que estamos y sobre la que puede que haya todavía algo que decir por vuestra parte.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Pues sí, yo estaba pensando en esto de la influencia que tiene la tertulia, pues, no sé, en nuestras vidas, y en la vida mía en particular. Pues, la verdad, que sí la he tenido. Por ejemplo, no tanto en el vestir, porque no me pongo más de una camisa, y por esa parte no me afecta mucho, pero en el pensamiento –y no sé si es bueno o es malo– pero en el pensamiento –no sé si en las ideas, porque de ideas parece que no hablamos mucho aquí o no queremos hablar, aunque hablamos– pero en el pensamiento sí, sí que me ha afectao, por lo menos en el análisis de ese pensamiento o de la Realidad, que lo hago desde el lao como... como descubriendo esa gran... esa gran fuerza que se hace por medio del Poder y por medio del Capital, para mediante la Fe, esa Fe que mantiene ese Poder y ese Capital, como que lo llego a descubrir en cada uno de los momentos.

AGC – Bueno. Bien ve... Pero no hay... no te olvides, no puede [], que esto que acabas de hacer es un juicio acerca de tu vida, el cambio de tu pensamiento y la propia []. Eso no es más que un juicio tuyo que acabas de hacer, del cual ni tú puedes fiarte ni ninguno de

nosotros. Eso no es el testimonio, por desgracia. Eso que pueda llegar a hacer cambiar las vidas un ataque como éste, eso es una cosa que no se puede nunca demostrar a su vez teóricamente, es una cosa que se demuestra haciéndose, sucediendo. No hay más remedio. Eso se demuestra haciendo —haciendo— ¿eh? ¡Qué se le va a hacer!, a muchos esto naturalmente les desconsolará porque estamos acostumbrados a manejarnos con decisiones, con futuros, con saber lo que va a pasar, con... Pues no hay nada; no hay nada de eso. Tenemos que reconocer que eso pasa, que además tiene que pasar; que efectivamente la acción de lo que aquí se está haciendo, o en cualquier otro sitio, sobre la manera de llevar la vida uno, no puede menos de ser alguna, y que cuando tire por algún lao determinado puede llegar efectivamente a q u i t a r las voluntades y las decisiones y los gustos que antes uno creía que eran suyos y característicos, y a librarlo de eso —por no decir lo primero— que es librarlo de las ideas, de una parte de las ideas: l i b r a r d e i d e a s.

Tal vez volvamos sobre ello, pero hoy estoy muy cansando del tema, quiero más bien apuntar algo para que el día siguiente podamos empezar. Quería apuntaros que he visto una correlación entre este problema... este problema y un planteamiento de los problemas físicos en algunas de las últimas entradas que Caramés, como de costumbre, me ha proporcionado, con el tino... con el tino habitual.

Ahí he leído, por ejemplo, la de un señor Sudarsky, que describe —y además describe tenazmente a lo largo de toda la entrada— una manera de entender el progreso, los cambios y progreso de la Ciencia, de las especulaciones científicas, y justamente viene a entenderlo así, por eliminación de lo que él llama unspeakables —unspeakables— , es decir 'inefables': unos de los que no se puede hablar, unos de los que no hay que hablar. Dice que, en una fase determinada, el establecimiento de cosas que en la fase anterior regían y jugaban, el descubrimiento de que ya no se puede hablar de ellos es justamente el motor del progreso.

Supongo que veis la relación con lo que os estaba diciendo. Pone ejemplos varios, por ejemplo el notorio fracaso de la Cuántica frente al problema de la gravitación, y da lugar también a algunas cosas de ésas. Piensa que es que los cuánticos que se ocupan de gravitación no se han dado cuenta de que seguían empleando las formulaciones y métodos de la Cuántica para aplicarlos a cuestiones que estaban ya formuladas todavía con términos... con términos de la mecánica anterior, y que, para esta fase de la Cuántica, debían haberse convertido en unspeakables, en elementos de los que no se podía hablar. Algunos de estos elementos son cosas como la propia noción de 'partícula'; esos han tenido que desaparecer, la propia noción de partícula y otras muchas que con ellas han quedado... con ellas han quedado enlazadas.

De manera que ved como —bueno— por este vislumbre podemos enlazar con estas cuestiones aparentemente morales y hasta vestimentarias que nos traíamos. Evidentemente, se piense de la Ciencia lo que se piense, lo que es cierto es que lo único que hace hacer es eliminar

las ideas (partículas), a lo que aquí estamos dedicados: eliminar las ideas; eliminar los entes antes establecidos como tales es la sola manera de entender esto como un motor.

Evidentemente una vez que la eliminación se produce, como en el caso de las varias teorías científicas, esto va a traer consigo el establecimiento de otros entes, de otras ideas, ¡qué se le va a hacer!, pero ahí están para que a su vez, en la fase siguiente, se las elimine... se las elimine de la misma manera de otras maneras, y por tanto se siga avanzando en el descubrimiento.

Para nosotros es mucho más claro —debía ser mucho más claro en esta tertulia política— debía ser mucho más claro esto que para los físicos que están enredados y obligados a muchas otras cosas ¿no? Evidentemente, de lo que aquí se trata es de d e s c u b r i r —descubrir— la mentira. No nos cansamos de descubrir la mentira de una y otra serie de ideas de las que costituyen la Realidad; es un proceso que no se termina nunca, pero evidentemente la única vida —la única vida— que puede tener este pensamiento; lo otro, ya sabéis que volver a quedarse... volver a seguir usando los entes que ya se han reconocido como falsos y seguirlos usando como si se pudiera en la tertulia hablar de ellos, es como lo que él dice —como lo que el Sudarsky dice— respecto a los que se equivocan y siguen usando en una fase determinada algunos elementos que tenían que haber quedado ya olvidados para siempre; olvidados para siempre, convertidos en cosas de las que no... de las que no se puede... de las que no se puede hablar.

Esto se me había ocurrido en relación también con otra de las entradas de unos señores, Bub y Pitowsky, que hablan de creencias, credulidades, físicos —físicos también—. Pero, bueno, que es —yo creo— que es lo bastante importante esto para que, dado la hora que es, tengamos que... tengamos que cortar ¿no?

– No es muy tarde. ¿Qué hora es?

– Menos diez.

AGC – Ah, bueno. Entonces, sigo un poco todavía con ello.

– Hablando del progreso...

AGC – Tiene que ser que a pesar de todo... a pesar de lo que hemos hecho, el calor todavía []. Bueno. Lo dejo por lo menos, entonces, anunciado, ya que no es tan tarde como se podía pensar.

Estos señores, éste [] Bub (es decir, B-u-b) y Pitowsky (que creo que se escribe sin dificultad), que hacen ver cómo subsiste en la Teoría más avanzada (que [se trata] generalmente de la Mecánica Cuántica o de alguna de sus dedicaciones especiales) se mantienen entes (una ontología, dice él), que mantiene una ontología, es decir, se sigue creyendo en entes que son objeto de una creencia —y a la que sin duda ya no se debía prestar []—. Son objeto de una creencia, que sigue creyendo en que hay efectivamente en eso a lo

que la Ciencia se refiere, sobre lo que la Ciencia actúa, sea lo que sea, pero llamado 'Natura' o como se llame, eso que está fuera (a veces se equivocan y lo llaman Realidad. Nosotros aquí ya estamos acostumbrados a no caer en esa equivocación), pero se sigue confiando en que... en que ahí sigue habiendo entes, de un tipo y de otro, que podrían ser los que funcionaran para la formulación, para la teoría, los que funcionaran como truth makers, 'hacedores de verdad'. Truth makers, 'hacedores de verdad'. Que, por cierto, pasando el inglés al latín, truth vendría a dar 'veri', y makers ('fica') debería dar algo como 'verificadores' —verificadores—.

Eso no se le ha ocurrido y ha tenido que inventar este término en inglés 'hacedores de verdad'. Y, entonces, 'verificadores' en ese sentido, porque cuando se inventó esto de 'verificar', que tanto decía también entre nosotros, y que luego incluso se ha hecho [] popular en la forma de 'averiguar', parece que efectivamente, según la etimología (veri y facere) se contaba con lo de 'hacer verdad', eran también en el sentido de estos Bub y Pitowsky: 'hacedores de verdad'. Y se cuenta con que hay entes que siguen siéndolo, y desde luego la actitud de estos hombres, muy razonada, muy cuidadosamente razonada, es enteramente negativa: no hay... no hay ahí fuera, ni se pueden mantener de ninguna manera ningún tipo de entes, o una ontología que fuera a la que se pudiera acudir para encontrar una correspondencia, y que esa correspondencia le diera su 'verdad'; le diera su verdad a la teoría. Aquí ya estamos acostumbrados a saber que como la Realidad simplemente no es verdadera, esto con respecto a la Realidad no tiene... no tiene ni sentido.

Pero conviene... conviene fijarse en esto: cuando uno, siguiendo por ejemplo a estos investigadores, enseguida se encuentra con que ahí fuera —en aquello de lo que se habla, que es distinto de aquello que habla de ello—, que ahí fuera no hay entes establecidos que puedan comprobar la verdad de lo que se dice (que aquí estamos acostumbrados a esta negativa, yo creo; no tiene sentido pretender que sin intervención de ninguna lengua idiomática, o lo que sea, haya ya entes establecidos que puedan dar razón por correspondencia de las ideas que en un idioma determinado, vulgar o científico, se lance sobre ellos. Yo creo que de eso estamos lo bastante desengañados, si no, ya me diréis). Pero cuando esto sucede, desde luego, se queda uno desamparado; desamparado, desesperado, como es lógico que nos quedemos en esta guerra. Es decir, no podemos encontrar ahí fuera nada que vaya a darnos la verdad, que vaya a hacernos la verdad: nada, nunca; nada nunca que vaya a hacernos la verdad. Eso es... eso es contradictorio, y bueno, pues ya creo que algunas veces lo hemos dicho "Sin desesperación no hay na que hacer".

Esta desesperación y este desamparo, desde luego, es una condición, porque efectivamente ampliando lo que estos hombres dicen respecto a la conservación de una ontología detrás de las teorías cuánticas, ampliándolo, si uno sigue manteniendo esa creencia en que lo que diga va a encontrar una correspondencia que le diga "Es verdad", se está equivocando y está contribuyendo por tanto a mantener la mentira de... la mentira de la Realidad.

Lo que sucede es que en lugar de apelar a Natura, a lo que está fuera, para que dé o no dé razón de lo que dice, la mayor parte de los físicos (cuánticos también) se desentienden de la ontología o, más bien, la han sustituido por el 'éxito'. Porque evidentemente la teoría no puede esperar encontrar un acuerdo, una respuesta, una prueba, en aquello a lo que se refiere. Pero desde luego eso no le impide... no le impide ser cada vez más precisa y fructuosa en cuanto a predicciones, en cuanto a preparación de los experimentos con un éxito creciente de probabilidad, y de ahí pasando a las aplicaciones prácticas o técnicas, de las que todos tomáis parte, disfrutáis o lo sufrís ¿no? eso sucede, y en Realidad lo que se da en la mayor parte es una sustitución: el abandono de una idea de Natura, evidentemente falsa, no es un simple abandono, queda sustituido por una especie de Fe en que el éxito puede ocupar su lugar. No hay por qué... no hay por qué preocuparse de la verdad cuando uno tiene el éxito de la predicción.

Esto, dicho así, un poco deprisa, tanto que el día que viene...

– Lo miraremos.

AGC – ... tendré que volver a repetir, porque ahora se ha hecho muy tarde. De manera que ahí lo dejamos y volveremos sobre ello, si nos dejan, si el Señor no se opone demasiado, dentro de siete días.

Tertulia Política número 108 (16 de Enero de 2008)

Voy lo primero, si os parece, a recoger lo que ya muy a lo último de la sesión de hace siete días surgía a propósito de la entrada en la Red de estos señores Bub y Pitowsky, que ya os deletreaba entonces, sobre todo con el intento de que se entienda la relación que esto tiene, esto que se dice respecto al Estado Cuántico, con lo que nos venimos trayendo también al mismo tiempo ocupándonos de este tipo de cosas, no de electrones, sino de nosotros, y de su necesidad de ser cada uno distinto de todos los demás.

Bueno, lo que estos señores dicen, muy así por lo alto, y que os voy a aclarar con alguna cita literal, va en el sentido de explicar en qué consiste de veras el paso o salto de la Física clásica, llamada, a la Física cuántica, y a mostrar cómo el “Quantum State”, el “Estado Cuántico”, que es el terreno al que se refieren los

problemas y los enredos que otras veces hemos sacado, respecto al comportamiento de, no digamos “partículas”, sino de lo que sea, no se puede sostener como un equivalente de lo que era el Estado Físico en la Física tradicional, siendo en este caso más radical que los seguidores de Everett, que sostienen la posición dominante hoy día, donde todavía creen encontrar en este “Quantum State” un equivalente válido del Estado físico tradicional, en cuanto a dar razón de las apariciones o no apariciones de “events”, de “sucesos”.

De manera que esto es, para que lo sigáis más de cerca, lo que dicen en un par de sitios: el salto ése de una Física a la otra no puede consistir en que el “Quantum State”, el “Estado Cuántico”, tenga una significancia ontológica (es decir, que presuponga algún tipo de entes), una significancia ontológica análoga a la significancia ontológica del Estado Cuántico, una significancia como siendo, ya el otro día os lo decía, el “truth maker”, “el hacedor de verdad”, que traduciendo el Inglés al Latín podíamos decir “el verificador”, “el que hace ser verdad”, “el que hace ser verdad lo que sea”, como un verificador para proposiciones acerca de la aparición o no aparición de “events”, de “sucesos”.

De manera que no vamos a insistir en eso, sino que el salto para estos señores ha de ser mucho más profundo, y lo que ellos sostienen consiste esencialmente en el principio del “no cloning”, es decir.....(“cloning” es de “clon”, lo que se ha familiarizado en muchos sitios como la copia gemela o idéntica). De manera que sostienen que aquí no hay ya ningún posible “cloning”; creo que lo dicen así: “no hay ninguna máquina universal de copia, de “cloning”, capaz de copiar el resultado de una fuente de información tomada arbitrariamente, cualquiera, de una fuente de infomación cualquiera”.

Bueno, esto era para más claridad lo que quería recordaros; ya el otro día os anunciaba que esta actitud implica que, puesto que la Mecánica Cuántica nos ofrece la única manera de abordar actualmente las cuestiones de relación entre la Información y aquello de que se informa, lo que está pasando, los sucesos o lo que sea, entonces con esta actitud nos quedamos desnudos de cualquier pretensión de que sea lo que está fuera (lo que está fuera de la operación sobre este “Quantum State”, sobre este “Estado Cuántico”, lo que está fuera, o sea, con nombre arcaico “Natura” misma, lo que no es la máquina informativa o el lenguaje que habla de ella) la esperanza de que Natura misma pueda funcionar como una “truth maker”, como una hacedora de verdad, es decir, como alguien que dirima la verdad de los resultados que de un esperimento puedan resultar, y por tanto de las proposiciones que sobre esos sucesos puedan formularse; nos quedamos sin poder acudir a eso.

Supongo que, aunque sea tan superficialmente, esto queda relativamente claro, y es en ese sentido como quería que estas actitudes de algunos de los físicos se ligaran con la problemática que en el plano social y moral, es decir, referido no a entes del tipo de electrones o de ondas, sino a nosotros, se pueda producir: nos quedamos sin posibilidad de copia exacta, de clon, de copia

exacta, y efectivamente eso hace que ninguna formulación en este tipo de Física pueda corresponder con nada que esté fuera en Natura; porque las formulaciones de la Física y de los lenguajes corrientes tradicionales estában fundadas naturalmente en la admisión de nombres, o en general palabras de significado, comunes, las cuales implican que lo que se dice de un gato se pueda decir de otro gato, en la confianza de que "gato" significa algo preciso, y que simplemente para pasar de un gato a otro no hay más que referirse a lo que el nombre común "gato" dice de lo uno y de lo otro; esto es justamente lo que en la actitud que os refiero queda anulado, queda desaparecido; es en este sentido como, por decirlo en lenguaje arcaico, "Natura no puede dar razón de sí misma", no puede ser la que declare la verdad.

Otra cosa que al final de la última sesión os sugería, es que lo que sucede en la práctica mayoritaria y habitual de la Física, de la Ciencia, lo que sucede es que hay un desentendimiento de este problema ontológico que a este par de hombres les inquieta, y hay una sustitución tácita, no declarada, de Natura como verificadora de verdad por el éxito como verificador suficiente de verdad. Es decir, que el hecho de que la Mecánica Cuántica pueda desarrollar predicciones que sean exitosas por lo menos en un alto grado de éxito (aquí entra el cálculo de probabilidades), que pueda promover predicaciones con éxito, y en consecuencia también dar lugar a aplicaciones técnicas, que son ésas de las que vivimos, (por llamar vivir a esto), con las que vivimos en nuestros días, con todos los aparatos de que disponéis, como los móviles y demás que todos tenemos por ahí....esa posibilidad, comprobada por lo menos en alto grado de frecuencia de comprobaciones, de producir predicciones con éxito, es lo que de hecho, sin decirlo, viene a sustituir a Natura, a lo que está fuera, como hacedor de verdad; porque entonces parece como si se hubiera admitido que el éxito, aunque sea aproximativo, pero en un fabuloso grado de aproximación y de exactitud, tiene que bastar como verificador, como un anunciador de la verdad.

No debería insistir más en esto; os lo dejo pendiente para que dentro de un momento, cuando deje correr la voz, me digáis qué es lo que en eso no se entiende bien, y por tanto si no entendéis bien, cómo es que paso ahora sin más al tratamiento de la cuestión entre nosotros; entre nosotros, es decir, a nivel de este tipo de cosa que somos, porque no somos más que un caso de cosas, como sabéis; no tengo que recordar ahora de repente toda nuestra execración de cualquier Humanismo, sino más bien volver a la consideración de nosotros mismos como eso, como un caso de cosa; pero bueno, un caso de cosa que por ser el que nos toca más de cerca, a diario, es el que parece que más importa o que más apasiona tratar y entender.

No olvidéis sin embargo la relación con los entes o la falta de entes en el Estado Cuántico, de la que acabo de daros alguna noticia.

De lo que se trata es de (el otro día salía anecdóticamente, y hoy lo vamos a prolongar), de lo que se trata es de la decisión de no vestirse como Fulano, la decisión de "yo no me visto como García

Calvo, o como cualquier otro fulano”. Aquí lo que está latiendo es una cosa muy importante, que es el miedo de dejar de ser el que es por el hecho de ser igual que otro; de forma que ya a este respecto estas declaraciones de estos cuánticos que os he citado: con la negación absoluta de todo “cloning”, de cualquier copia exacta de un suceso en otro, de un ente en otro, queda declarado ese miedo como vacío; es un miedo vano, pero sin embargo es un miedo que nos rige, y con el que quiero que insistamos: el miedo de, por ser igual que otro, perder el propio ser, por ser igual que otro, dejar de ser uno el que es.

Es un miedo muy costitutivo, y cuando en jornadas ya anteriores tratábamos del asunto, lo referíamos a éste que no es ni alma, ni cuerpo, ni es yo de verdad, sino que es aquel a quien apunta el Nombre Propio de cada uno. Esa necesidad de ser uno el que su Nombre Propio dice, y no otro, y por tanto no poderse vestir como otro, no poder ser como otro, es algo que está rigiendo vuestras vidas y nuestras vidas costantemente, y que como se puede mostrar con un par de ejemplos, nos hace la puñeta abundantemente, y por tanto forma parte de los fantasmas que en esta tertulia política tienen que atacarse en primer lugar.

Os recuerdo entre esos ejemplos: lo de “imitar”, por ejemplo imitar al Maestro, imitar a alguien que se reconoce que lo hace mejor, era tradicionalmente el procedimiento que se seguía en asuntos que puedo llamar “menores”, por lo que diré luego, como las Artes, la Poesía, y demás; no había otra manera, lo primero era copiar al Maestro, imitarlo; eso era la entrada, y cualquiera de las Artes, con Poesía y demás incluida, no podía entenderse que pudiera avanzar y desarrollarse si no es partiendo de ahí, de la imitación: pintar como él, danzar como él, como ella, emplear los trucos que él emplea, poéticos por ejemplo, para producir tales o cuales efectos; esa era la manera habitual.

Os recuerdo esto como referente a asuntos que he llamado “menores”, porque desde luego tengo que advertir en un paréntesis, pero cuadrado, importante, que para lo que estamos haciendo aquí eso no vale; eso vale para las Artes, por ejemplo, es cosa bastante digna y reconocida; pero desde luego para la guerra, para la guerra contra la mentira, para la guerra contra el Poder, para la guerra contra la Realidad, que es lo que en esta tertulia política se está haciendo, para eso no vale lo mismo; para eso no vale lo mismo, yo creo que no hay que razonarlo, no es aquí como en las Artes que acabo de citaros, y podemos decir que para el desengaño no vale la imitación, sino sólo la comunidad, por así decir, lo que haya de común a pesar de todo entre nosotros, y que se reconozca por debajo de las personas como algo que efectivamente está sintiendo la mentira de la Realidad que se nos vende, y está por tanto desengañándose o en el camino del desengaño. Este era el paréntesis importante, ¿eh?, que no se confunda; de manera que mis ejemplos se referían a cosas mucho más prácticas y cotidianas, como las Artes y la Poesía a las que me refería.

Pero hoy regía, y es importante ver cómo en el Régimen que hoy

padecemos esto de alguna manera ha perdido su eficacia; el procedimiento de la imitación, de hacerlo en primer lugar como el Maestro, ya no se lleva, es evidente; nada más tengo que enunciároslo, porque en este Régimen se dan de la manera más estremada dos imperios contradictorios entre sí, que ya en tertulias anteriores habían surgido al tratar del asunto de la singularidad de uno, del Nombre Propio.

Uno de los estremos a que el Régimen ha llegado se refiere naturalmente a la aceptación masiva; la aceptación masiva de modos de vivir, de modos de vestirse, de uniformación en cualesquiera sentidos, por medio de los Medios del Poder, los poderosos Medios del Poder, que efectivamente exigen que este elemento que consideramos esencial para que el Poder pueda, que es la idiotez, la idiocia de cada cual, se estienda lo más posible, y por tanto venga a extenderse sobre cada uno con el mismo patrón de idiotez, de aceptación; aceptación masiva que como veis nos revela, como otra vez ya hemos visto, que eso de la Masa o las Masas, no se puede llamar así más que engañosamente, porque esas Masas están necesariamente hechas no de otra cosa que de Individuos particulares y particularísimos.

Pues el Régimen que ha llevado al extremo esta necesidad de la aceptación, Universal si es posible, total, en el Ideal del Régimen mismo, de unas mismas creencias, unas mismas modas, unos mismos estilos y todo eso, se compagina maravillosamente con la exigencia contraria, que también ha llegado a su extremo, que es la exigencia de la Personalidad y de la Creatividad de cada uno; que es la que impide evidentemente que siga funcionando el procedimiento tradicional de la imitación, de hacer como el Maestro; porque bajo nuestro Régimen ha llegado a su estremo el imperio de que cada uno sea cada uno, y que cada uno sea singular, propio, original, y creativo; y "creativo". No olvidéis que en las sesiones anteriores hemos visto claramente cómo ese bicho al que el Nombre Propio se refiere (no el cuerpo y alma de cada uno, no yo de verdad que no es nadie, sino el bicho al que se refiere el Nombre Propio, y que dice "mi cuerpo", "mi alma"), ése lo mismo se puede llamar "Dios", con un nombre general; y por tanto, el imperio del que estoy hablando, el imperio de la Originalidad de cada uno, de la Creatividad de cada uno, no hace más que reproducir lo que ya se sabe de Dios; porque no sé si entre vosotros se canturreaba en las Catequesis o en las Escuelas o algo, pero se decía: "¿Quién como Dios?", para que la respuesta, o tácita o espresa, fuera naturalmente "nadie como Dios".

Pues esto es en cada uno lo mismo que en Dios, se repite exactamente el mismo esquema; y prodigiosamente, bajo este Régimen de la aceptación masiva llega a la exacerbación estrema la necesidad de que cada uno sea cada uno. Esto es ya por su lado una peste para cualquier cosa buena que a uno se le ocurra; os lo recordaré con algún ejemplo, antes de volver a ocuparnos de cómo es posible que bajo el Régimen se pueda compaginar esto con el evidente imperio de la aceptación masiva del mismo tipo y del mismo molde, pero se compagina.

Este segundo imperio es ya de por sí una peste, la Creatividad; en esos asuntos que he llamado menores, como son los de las Artes, la Literatura, la Poesía y demás, la Creatividad es el gran tropiezo, el gran estorbo, para que pueda hacerse de verdad nada bueno en este mundo. No sé si cada uno lo entiende; probablemente yo a lo mejor lo he sufrido personalmente más que otros, pero yo creo que cualquiera puede imaginar cómo esto es así. ¿Qué es lo que hace que en la inmensa proliferación, y creciente, de las producciones Culturales de todo tipo (Poesía, Teatro, Música, Artes Plásticas por acá y por allá y todo lo demás) sea cada vez más difícil que se produzca nada bueno, casi ni por casualidad ni por milagro?. Bueno, pues es eso, es lo que le decía a Don Jorge nuestro viejo campesino de Jaén: "¿no ve usted, Don Jorge, que ca uno es ca uno, y tiene que jazer su cauná?".

"Ca uno es ca uno, y tiene que jazer su cauná": pues esa es la peste; esa es la peste, y os la estoy contraponiendo de una manera decidida a aquella práctica de la imitación que nos parecía haber regido en otros tiempos de las Artes. Efectivamente, ¿qué otra explicación vais a encontrar, ya me lo diréis, para que la proliferación inmensa, la atención del Capital y del Estado a las Artes de todo tipo, más generosa, más derrochona que nunca, se compagine con el hecho que el sentido común os descubre, de que sea tan difícil que surja algo bueno en medio de esa proliferación? Si se os ocurre otra explicación ya me lo diréis; la que os estoy proponiendo es ésta: la explicación está en que ca uno es ca uno, y tiene que jazer su cauná, ésa es la cuestión.

Por ejemplo, acudiendo a mis padecimientos propios, intento ver si fabrico un artilugio de teatro que pueda danzar, dar juego, sobre la escena, sobre las tablas; intento, en medio de la balumba, en medio de la balumba cultural, en medio de la inmensidad de producciones, llevarlo a cabo, dejarlo que juegue sobre las tablas. Desde luego, la propia balumba es ya una dificultad enorme, porque claro, somos tantos (vamos, éramos ya tantos, y encima parió mi abuela, que es lo que está sucediendo todos los días), somos tantos que en esa proliferación constante es muy difícil meter nariz de ningún tipo. Pero supongamos que por trucos, constancia o paciencia, llega uno y mete el suyo; entonces lo tiene que poner en manos de algún representante de las Istituciones Teatrales bien establecidas en el Mundo; entonces lo primero que hará será entregarla a un "Mettéur en Scéne" o Director, que tenga que ser Creativo; es decir, que si uno había fabricado con tanto amor y cálculo aquel artilugio para que marchara y funcionara bien, tiene que venir alguien que para ponerlo en escena tiene que convertirlo también en una creación suya, él tiene que hacer "su Macbeth"; no hacer bien Macbeth como está indicado que se haga, o cualquier otra obra: él tiene que hacer su Macbeth, él tiene que poner su sello, eso es la creatividad.

Y esto que en caso estremo se puede dar en el Director de Escena, en el adaptador del artilugio que sea a las necesidades supuestas del Mercado, eso mismo lo podéis encontrar también yendo más abajo: ¿cómo, los jodidos actores, puestas las cosas así, no van a ser creativos cada uno?; tienen que fabricar también, poner su sello; y

la ejecución musical, ¿no veis en muchos sitios que las letras del ejecutor son mucho más grandes que las del propio creador originario, demostrando que efectivamente a lo que se está dando una importancia esencial es a ese estilo especial, esa manera especial que el ejecutante de la pieza musical le ponga?; no a quien la haga oir con la mayor fidelidad y humildad, interpretando lo que se supone que el creador quiso que sonara, sino al que le ponga algo más, su sello y todo lo demás.

Y lo que os digo en estas Artes, pues podéis estenderlo a las demás; la Creatividad es la gran peste, y efectivamente eso hace que junto con la proliferación costantemente creciente, se haga cada vez más imposible que se pueda decir algo de verdad o hacer algo bueno según el sentido común. En el Ideal del Régimen por supuesto sería que fuera absolutamente imposible; con estos procedimiento se aspira hacia una meta que es como siempre para el Régimen la meta de la Totalidad: que fuera absolutamente imposible que se produjera nada verdadero, nada bueno, lo cual quiere decir "nada que hiciera sentir la falsedad de todo lo que nos venden, de la Realidad que nos venden"; algo que hiciera sentir eso, y que por tanto sería siempre peligroso; siempre peligroso para la marcha del Capital, siempre peligroso para el Estado; ése es el Ideal: el Ideal es que por un procedimiento y por el otro quedara acallado. Pero es importante reconocer que esos dos procedimientos van a la par: aceptación masiva de una misma moda, y desarrollo hasta el estremo de la Originalidad y Creatividad de cada uno.

Este es el panorama que todos conocéis igual que yo, pero he querido presentaroslo de una manera relativamente rápida, y sobre la que ahora voy a dejar discurran vuestras voces. De manera que sin más, y antes de pasar a otra cosa, adelante.

– A mí me suena contradictorio eso de que por un lado la imitación parece fundamental para aprender las técnicas y las artes, y que por otro lado cuando la imitación más o menos regía da la impresión de que también la mayor parte de las producciones no valían mucho la pena, aunque se hicieran siguiendo la técnica de la imitación, o sea, que la mayoría de lo que se hacía no era de verdad descubridor, no tocaba teclas; había cosas, y también las sigue habiendo.

AGC– Si, la verdad es que siempre la ley de la mayoría ha regido, eso no lo podemos referir en esclusiva al Régimen que hoy padecemos; "la mayoría son feas": eso ha debido ser siempre así desde mucho antes de la antigua Grecia; la mayoría son feas, qué se le va a hacer, tienes razón; se trata simplemente de una exageración estrema, porque notad que en cuanto a las producciones de otras épocas, el Régimen dedica cantidades inmensas a rescatar; a rescatar por ejemplo artes plásticas, a rescatar cuadros, esculturas, deteriorados, y hacerles surgir, con un valor inmenso, por el sólo hecho de que eran del tiempo de los impresionistas (¡no, eran del tiempo del Neoclasicismo!, ¡no, eran del tiempo del Renacimiento!, ¡no, eran de la Edad Media!, ¡no, eran.....!), y efectivamente eso es ley también del Mercado; la mayor parte de las cosas que se veneran, (no voy a decir que se ven o se disfrutan, que los turistas

no están para ver ni para disfrutar) pero la mayor parte de las cosas que despiertan las enormes afluencias de público a Museos y Exposiciones, la mayor parte si uno las mira despiadadamente son como tú has dicho, son también malas, se podían haber quedado enterradas bajo tierra, no tendrían nada que hacer; su único valor es la exaltación que de ellas hace el Régimen actual.

Pero esto mismo revela, responde un poco a tu pregunta: ¿qué es lo que hace estremadamente difícil que aunque hoy también de vez en cuando se siga produciendo alguna cosa buena.....? Precisamente entre la afluencia, entre la multiproducción, y por otro lado la aceptación de casi cualquier cosa con tal de que lleve un sello personal, se le hace, al pasivo disfrutador, se le hace casi imposible dar con ella; dará, de vez en cuando, pero es mucho más difícil. Es decir, que a mí no me gusta hacer comparación de épocas, pero supongo que cuando en el Renacimiento, por ejemplo, los tiempos de Miguel Angel o de los demás, algo se ponía en los ámbitos públicos que había acertado, pues a la gente que iba, aunque fuera a la Capilla Sixtina, algo le podía pasar a alguna parte de la gente sin necesidad de tener mucha conciencia de ello; pero hoy día la propia propaganda, la propia concienciación de lo artístico, contribuye también a que eso sea sumamente difícil; ¿quién va a distinguir, quién va a desnudarse tanto, como para volverse sensible a lo que pueda por casualidad o por milagro aparecer de bueno? Y aprovecho la ocasión para hacer notar que esa superproducción muchas veces consiste también en eso, en la elevación a maravillas de los productos que no tienen más mérito que haber sido de otra época.

– Pero dentro de las artes que se rigen o regían por la imitación parece que también hay que darle importancia a las salidas de la tradición, a equivocaciones a lo mejor, o a ocurrencias, que a lo mejor no tienen como finalidad la de ser creativo, pero que parece que tienen una parte muy importante en que luego algo pueda salir acertadamente, pueda llegarle a alguien.

AGC– Es cierto, sí, es una experiencia del sentido común; muchas veces, cuando dura la práctica de la imitación, una equivocación inintencionada en la copia puede resultar ser ella misma creativa, sin que el alumno en cuestión haya pretendido serlo; eso sucede muchas veces, y conviene tenerlo en cuenta, sí. Bueno, más sobre este panorama que os he presentado. Adelante.

– Digo que a mí si que me parece esta moda, esta imposición de la espontaneidad personal una cosa sangrienta en la Pedagogía actual; porque no es que se deje la creatividad como algo algo así que salga más o menos espontáneo, sino que se impone como Clases de Creatividad, Ludotecas, lugares específicos donde al niño se le va a enseñar eso que llaman creatividad, que consiste en hacer un poco como los monos, es decir, después de veintiún siglos de civilización o no se cuantos, pues acabar a que se espresen mucho; y cuando de parte de algunos pedagogos o didactas se les ha ocurrido la idea de por ejemplo una cosa tan bonita como era la caligrafía, que es realmente....eso ha sido como un sacrilegio, es decir, proponer que los niños aprendan a escribir bien, con una letra formal, que aunque

luego no les valga, porque están los ordenadores y todo eso, pero el hecho mismo de la disciplina formal de ciertas técnicas, eso es, si lo dices es como si estuvieras hablando de algo realmente un sacrilegio tremendo; y a edades tempranas, como hoy día la Pedagogía empieza muy temprano en las guarderías de cero a tres años del ciclo inicial, el niño está cogido desde el principio por la imposición esta de la creatividad.

AGC- Respecto a la letra, recordad el hecho ese de que frente a lo que cuenta Isabel, de esa forma de imitación, que era la de la caligrafia, o sea, hacer buena letra, se contrapone el hecho innegable de que cada uno tiene que tener su letra, hasta el punto de que la Policía o el Funcionario de la Banca puede reconocerlo sólo por eso; hasta ese punto su letra tiene que ser su letra personal. Desde luego, parece que en otros tiempos no había inconveniente en compaginar lo uno con lo otro, pero entre nosotros prima hasta tal punto la necesidad de que cada uno haga su letra, sea creativo en cualquier cosa, que.....

- Pero aún hoy es muy curioso lo que les pasa con la letra, porque luego () caligrafía () en la pizarra, y se quedan asombrados, y quieren que les hagas todo el abecedario en esa letra de caligrafía inglesa que uno aprendió cuando era pequeño.....

- Hay una necesidad desde abajo, desde los propios niños, de seguir esas pautas, esas huellas rítmicas...

- Que se les prohíbe eso, yo no se por qué, pero a ellos les cautiva eso, cuando lo ven en la pizarra se quedan asombrados.

AGC- Bueno, más, volvamos! Recordad que el misterio esencial es cómo nos las habemos con esa doble necesidad del imperio de la aceptación llamada masiva, y la imposición del “ca uno es ca uno”.

- Se me ocurre que la única manera para una persona de no ser creativo, de no caer en el vicio este de la creatividad, sería estar haciendo algo que ella misma no le dé ninguna importancia; es decir, que en el momento en que la persona considera que eso es importante, e importante parece que es el ser, pues uno quiere demostrar quién es; y a lo mejor en aquellas cosas en las que pensamos que no nos estamos jugando el ser, es donde a lo mejor podemos no ser creativos, que parece que en este contexto sería el hacer algo.....Bueno, si uno no le da importancia a cantar, o no le da importancia a su letra, pues ahí a lo mejor le sale algo, pero si le da importancia, ya la fastidió.

AGC- Si, desde luego, lo bueno.......(tiene una relación con lo de las equivocaciones que sacaba Virginia), lo bueno desde luego hay que buscarlo, que no se puede buscar, por debajo de la conciencia; si todo este proceso se presenta a nivel cosciente, por tanto “intencionado”, “deliberado”, por tanto “estimativo”, pues las cosas andan ya muy complicadas y torcidas; de lo que más ciertos podemos estar de que es bueno es de aquello de lo que no nos damos cuenta; es un poco paradójico decir “estar cierto de aquello de que no nos

damos cuenta", pero bueno, con esa paradoja vivimos. ¿Qué más?

– Hablas de lo bueno como sin preparación ninguna, sin estudio previo, sin concentración, emoción ()lo hermoso, lo bueno....¿Qué valor das al haber estudiado, a la preparación, al esfuerzo, al conocer de qué se trata para luego valorar las cosas?

AGC– Bueno, en primer lugar ya sabéis que cuando digo (por lo menos los que me acompañáis algún tiempo debéis saberlo) cuando digo "lo verdadero", "lo bueno", estoy queriendo decir "lo que no se sabe"; porque a diferencia de los bienes que Capital y Estado manejan, que son bienes que se saben y se cuentan, se piensa que "bueno" es justamente aquello que ni se sabe ni se cuenta, no tiene precio en el Mercado; en eso se nota: no tiene precio en el Mercado, y que "verdad" es aquello que no se sabe, precisamente, a diferencia de las verdades que funcionan en este mundo, que son justamente verdades sabidas, las verdades que se saben. Eso como aclaración, por si alguno todavía podía sorprenderse de que emplee tan así de sopetón, para oponerme a todo lo demás, lo de "lo bueno", "algo bueno", o "algo verdadero".

Nada, respecto a lo otro, pues ya sabéis: el estudio mismo, es decir, la preparación, la propedéutica incluso, para meterlo más en el campo de la enseñanza, pues está entregado a la misma contradicción y a la misma ambigüedad que todo lo demás. Hay desde luego formas de estudio, de preparación, que consisten en la mera repetición, con la confianza de que cuanto más se repita, menos va a tener que poner uno ni conciencia ni voluntad en hacerlo, y que por tanto las probabilidades de que salga bien, aumentan; esta es la más elemental; esta es lo que en Latín se llama "meditari", en Griego "meletan", entre nosotros tal vez "ensayar"; es decir, este proceso de repetición múltiple que efectivamente parece que merece cierta confianza, porque vemos que frente a la torpeza de cuando se hace la primera vez (la primera vez que se toca una pieza, en el arpa o donde sea, la primera vez que se recitan unos versos) frente a la torpeza de eso, cuando está rigiendo mucho la conciencia y la voluntad, con la repetición puede llegarse a hacer maquinal, y cuanto más maquinal, con más probabilidades de que resulte bien, y "bien" aquí quiere claramente decir "independiente de la voluntad de uno", y por tanto de su creatividad y lo demás.

Esto es el "meletan", el "meditari", la preparación inmediata; después, el estudio y la preparación técnica, pues es algo mucho más amplio, que como decía está entregado a la misma contradicción y ambigüedad: una gran parte del estudio tal como hoy mismo se practica, efectivamente está destinado a la sumisión, a procurar que lo que se haga nunca vaya a resultar sorprendente de verdad; podrá ser muy creativo, pero desde luego dentro de las normas de lo que se entiende por tal cosa o tal arte. Y hay otra parte a la que no se le puede negar utilidad, que se puede identificar con lo del ensayo, y que efectivamente facilita el que funcionen en uno resortes cada vez más involuntarios y profundos, que luego se manifiesten en la producción; que tal vez se le pueden dar más vueltas, pero tampoco podemos yo creo entretenernos demasiado. ¿Qué más por ahí?

– Otro aspecto que creo que alumbra es el que aunque sea artes subvencionadas, y se acceda a ellas gratuita o casi gratuitamente, son mercancías; o sea la confusión de valor con precio, la necesidad de renovación continua para que se siga vendiendo me parece que es una parte de la máquina importante; y esto acompañado de que nadie estudia lo suficiente como para poder distinguir, o sea, que acepta lo que le dan ya con su precio, y precio sería en este caso el nombre del autor, o la marca conocida, o lo que tenga garantía de ser bueno y se acepte como tal.

AGC– No es que no estudie, sino lo contrario: ha estudiado demasiao, es decir, se ha informado; se ha informado mucho antes de entrar, antes de ir al Museo; se ha informado tanto que es imposible que después pueda percibir nada. La información en este sentido, que forma parte de la formación de los gustos y de las opiniones, pues está jugando ahí. Y desde luego, no importa para nada que la entrada al Museo sea gratuita, no importa para nada; efectivamente, el Capital funciona igualmente con entradas gratuitas, y el mundo, bajo el Régimen, está lleno de repartición gratuita, es decir, no dineraria, de bienes, que sin embargo están en la cadena del Mercado de una manera evidente; no olvidéis que bajo el Régimen que padecemos se trata de que cualesquiera cosas, aunque no tomen la forma de billetes de banco, se conviertan de hecho en una forma de Dinero; ése es el ideal del Régimen, y eso aquí se produce como en tantos otros sitios, sí. ¿Y qué más?

– Entonces la creatividad sería una forma de no decir lo que realmente se quiere, que es tener más valor de Dinero, del Mercado; sería como una...

AGC– A ver, a ver, repite.....

– Cuando un artista dice que quiere ser creativo lo que está diciendo es “quiero tener más valor en el Mercado”, pero de otra forma, para ocultar ese....

AGC– Bueno, no, pero es porque rige primero la tasa, ¿eh?, rige la tasa, hay una alta tasa para la creatividad; eso luego a nivel personal puede suceder, pero lo primero es que rige esa tasa, que uno de los dos imperios del Régimen es justamente ése, el aprecio de la creatividad personal. Entonces sí, entonces efectivamente un Director, un Artista, sabe ya que eso de ser creativo vale mucho, vale mucho Dinero. Pero lo que aquí nos debía estar asombrando y tratando de explicarnos, es que pueda regir esa tasación de la creatividad, de la personalidad, de la originalidad, junto con y complementándose con, la necesidad de la aceptación masiva; ambas cosas hacen mover el Capital, sostienen el Régimen.

– Que digo que esto de la creatividad es un invento americano de hace aproximadamente un siglo y medio, es una invención del Guilford y esta gente, bastante cortitos, pero que es un invento americano que coincide con una cosa que no es inocente, la coincidencia con la prepotencia de lo sicológico, de la instauración de la Sicología

como la Física actual, el hecho de dar culto a la originalidad de la persona, al alma, a eso de yo, tú, el nombre propio, yo no soy como tú y cada uno es cada uno. Y coincide la creatividad con eso, con ese nacimiento de la.....

AGC– Bueno, ¿qué más, por favor?

– A mí se me ocurre, Agustín, que esto que estabas hablando antes del arte, del éxito de la creatividad, originalidad, es lo mismo que hablabas la semana pasada del tema de la teoría cuántica y de la sustitución de la verdad o de la búsqueda de la verdad por el éxito.

AGC– Sí, lo he vuelto a recordar hoy a propósito de la Física; es decir, la necesidad de reconocer que no tenemos ya una madre o un padre ahí fuera que pueda dar razón a nuestras predicaciones o proposiciones, parece compensarse y sostenerse al mismo tiempo porque el éxito de la predicción y de la aplicación ha venido a tomarse como suficiente para la verdad, suficiente para el bien. Sí, esto efectivamente en el nivel de las personas y de las creaciones personales se repite también, como has visto. ¿Qué más?

– Que parece que esto de la creatividad de las personas está bastante relacionado con una conciencia muy grande que hay ahora, y cada vez más, como del avance de las artes, o sea, de las artes de la Historia del Arte que va avanzando; esto a mí se me aparece un poco misterioso, esta cosa de que todo el mundo dice que las sinfonías de Mozart son maravillosas, pero si viniese un tipo ahora y compusiese una sinfonía a lo Mozart, parecida a las de Mozart, igual de buenas que las de Mozart, dirían que aquello era una mierda porque eso ya está superado; quiero decir que no nos queda otro remedio que situarnos en la cresta de la ola del arte, y hacer avanzar esa cosa, y nada de ponerse a hacer sinfonías de Mozart ni sonetos de Petrarca.

AGC– No, no, efectivamente; eso forma parte como hemos visto de la afluencia al Mercado, pero en su sitio, como reviviscencias de otra época; uno no puede ahora hacer eso; estamos avanzando, y cada año, cada día casi, si miráis los Medios, se producen revoluciones en las Artes, ¿no os habéis dado cuenta?: en música, en pintura, en poesía, cada año, cada día se producen revoluciones; si miráis las críticas de cualquier cosa, de la coreografía, de la ejecución musical, de la literatura, os daréis cuenta de que cada día se están produciendo revoluciones; no sólo avance, sino revoluciones de verdad. Y esto vuelve otra vez a colocarnos en el mismo dilema, porque por otro lado es muy notable que en la retrospectiva, que forma parte también del Régimen, las generaciones, el pertenecer a un grupo, el ser de los veintisiete o de los cincuenta se considere como un rasgo que para nada se contrapone a la creatividad de cada uno; pero están en su generación, están al mismo tiempo encerrados, delimitados, por su generación, de alguna manera clasificados, se puede decir. Más.

– Es que tengo una duda en relación a lo que has explicado antes de la cuántica y el cambio este de criterio en relación al éxito: ¿esto no es una característica clásica de la Ciencia, es decir, que el

éxito de la predicción es lo que determina que la teoría funciona? Es decir, anterior a la cuántica, o sea, que ya en clásica.....

AGC– Bueno, sí, desde luego es posible que por lo menos desde mucho tiempo antes viniera inmiscuyéndose, por lo menos, el criterio del éxito de la predicción como sustituto de (); pero la Fe, la Fe en Natura como quien decide la verdad del resultado de un experimento seguía fuerte, seguía firme; no es fácil que ni siquiera hace veinte años se encontraran entradas en la Red como las que he utilizado aquí, donde se llega a declaraciones tan desnudas de esa pérdida del otro criterio. Ellos no dicen lo de la sustitución, eso lo he dicho yo; pero ellos se dedican a declarar que efectivamente no tiene sentido para un "quantum state" apelar, como se supone que en un estado físico tradicional se apelaba, a ese estado como decididor de la verdad de una hipótesis, de una teoría. Eso ha avanzado, por lo demás, como siempre, gradualmente. Tienes razón: desde mucho tiempo atrás, sin duda desde la fundación misma de la Ciencia, desde que Arquímedes descubría su principio al mismo tiempo que ayudaba a fabricar máquinas para incendiar murallas, probablemente desde entonces y desde antes, desde el establecimiento mismo de la Ciencia, está inmiscuyéndose al menos esta validación por el éxito, que a duras penas se hace compaginar con la pretensión de verdad.

– Hay una cosa que no acabo de entender, que es el otro criterio, exactamente en qué consiste. O sea, decir, tal como lo decías ahora: "este estado a mí me sirve de criterio de validación". O sea, es que no entiendo bien qué quiere decir.

AGC– Sí, supongo que en un estado clásico se suponía que había allí, se presentaba allí una especie de condicionamiento natural, que aparte de lo que los manejos, la maquinación de () pudiera hacer, desde luego, el estado (que incluía incluso cosas tan tradicionales como las nociones de espacio y tiempo) estaba de alguna manera promovido también, sostenido, por algo de fuera, algo natural; y eso es lo que sostenía la confianza en que lo que se dijera respecto a ese estado podría comprobarse gracias a que ese estado mismo tenía también una voz que era independiente del lenguaje en que se hablara de él. Más, que sin duda quedan cosas.

– Lo mío es más bien una pregunta, que no acabo de entender cómo el proceso ese de imitación tradicional en el cual el discípulo imita al Maestro conscientemente al principio por lo menos, y de que ese procedimiento luego pueda surgir algo verdadero, algo que verdaderamente merezca la pena, y sin embargo ha sido un proceso imitativo cosciente, se contrapone a esas creaciones sobre todo actuales artísticas de los artistas actuales que quieren ser personales, que quieren hacer algo único, algo rabiosamente personal como ellos mismos dicen muchas veces, y sin embargo son los que a la postre hacen producciones que prácticamente son idénticas las unas a las otras, o sea que prácticamente es ahí donde está la imitación, y precisamente cuando el no es cosciente.

AGC– Sí, bueno, de qué manera, de qué maneras, hay que analizarlo. Desde luego, respecto a lo que hemos presentado de la imitación

tradicional, (hacerlo como él, que es el que sabe), el momento de cosciencia y de intención es el inicial, el ponerse a ello, el entrar en el taller del Maestro; porque como hemos dicho, después lo dicho respecto al proceso del "meditari", al proceso del ensayo: la repetición hace que eso se vuelva maquinal y que cada vez más el discípulo lo haga sin pensar en lo que está haciendo, y todo eso favorece la producción de cosas. Lo que haces notar respecto a lo de que la liberación, incluso frenética, rabiosa, de cualesquiera cadenas discipulares o de otro orden puede llevar a dar una imitación, yo creo que lo tenéis bien representado en el ejemplo que se me ocurre ahora de la práctica de lo que todavía se llama canción en los grandes escenarios o estadios por parte de los grupos y de las figuras del grupo: ahí la pérdida de cualquier noción de lo que se llamaba "arte", del desarrollo de cualquier cosa que se pudiese llamar arte en música, en danza o en lo que fuera, ha desaparecido totalmente: el frenesí, la rabia, sólo que con su guitarra eléctrica tirando para arriba y para abajo, con los bocinazos pegados en el micrófono y todo lo demás se desarrolla la cosa, es efectivamente una muestra de las más claras de la destrucción de cualquier cosa que se pudiera llamar música, o danza, o canción o nada. Bueno, pues efectivamente: esa forma de producción cuya única gracia consiste en el ruido con el acompañamiento de algunos reflejos de la luminotécnica y los saltos arriba y abajo y la repetición desesperada de una idiotez mil veces, una y mil veces la misma, todo eso que parece que es efectivamente el frenesí de la libertad personal, ya veis, se convierte en una receta; en una receta que sin grandes variedades de un grupo a otro la podéis encontrar repetida; es decir, pueden llegar a reproducirse las maneras de saltar o de meterse en el vientre la guitarra eléctrica un determinado astro de ese tipo de producciones. Creo que el ejemplo es ilustrativo y sobrecogedor. ¿Qué más?

– Al principio decías que no se podía tomar la tertulia como caso de imitación o de aprendizaje de ninguna técnica, y esto me recordaba un poco, me ponía en la situación de que a veces fuera de la tertulia, hablando con alguien, pues resulta que le vienen a uno fórmulas de las que se dicen aquí; y a mí lo que me pasó cuando eso sucedió algunas veces es como....Por una parte pienso: "bueno, no tengo por qué tener reparo en utilizar una formula que me parece redonda, que me parece que invita a pensar, que me parece buena"; pero había algo de incomodidad en repetir una fórmula. Y no sé si puede tener que ver también con el que eso convirtiese lo que hacemos aquí en algo de doctrina; no sé en qué términos, pero.....

AGC– En todo caso has hecho muy bien en sacar el problema, porque supongo que será algo que a muchos se les presenta también, aunque no sea con tanta claridad. Desde luego, nada de sentir el menor reparo en repetir una formulación, nada; no hace falta citar al autor, pero desde luego, si no encuentra uno una manera más precisa de decirlo, se repite y sin más; eso por supuesto, que no haya efectivamente ningún reparo. Entiendo la resistencia, el reparo lo entiendo, porque efectivamente ahí está lo de que cada uno tiene que hacer su letra, y "¿cómo voy yo a repetir así en crudo estás palabras que recuerdo, sin poner algo de mi sal y mi pimienta, y

cambiarlas para aquí o para allá?” Hay algunos especialistas en la inexactitud en la reproducción que me ponen negro, por lo mismo; de manera que nada de eso, ningún reparo. Pero esto no quiere decir que eso pueda ser el método de la guerra contra la Realidad; ahí hay que volver a decir “no es como en las Artes”; no es como en las artes, porque eso querría decir que esta empresa era también una empresa personal en la que uno podía ir incorporándose más o menos al modelo o a la moda del grupo, y esto no es así. La contraposición que he hecho a lo mejor no es muy clara, pero la vuelvo a repetir, a lo mejor demasiado clara: para eso no cabe la imitación, sino la comunidad, es decir, que nada de lo que se haga contra la mentira de la Realidad, contra el Poder, nada puede valer si no sale de algo que nos quede de común por debajo de las personas.

Aquí cuando decimos: “la técnica de esta tertulia es dejarse hablar en lugar de hablar uno y soltar sus ideas”; cuando decimos esto, pues estamos aludiendo a eso; es el sitio de confianza, lo que nos pueda quedar de común, de no personal, de no propio, de no particular; claramente de ahí la tertulia puede servir para limpieza, para desmontaje, de algunas de las cosas que estorban que surja eso, que estorban que hable quien sabe, que no soy yo, que no es nadie personal; puede servir para el desmontaje de eso, y bueno, por eso tal vez estamos; pero desde luego, el método para de verdad estar descubriendo, de verdad estar atacando la mentira del Poder, no puede ser imitativo nunca.

Porque entonces esto se convertiría en una Congregación, uno adquiriría una Fe, y entonces no estaría de ninguna manera pudiendo descubrir ni atacar nada, porque estaría contento con su Fe, y aquí no tenemos ninguna Fe en la que agarrarnos, y en cualquier forma que sea un ataque de la Realidad. En ese sentido, pero has hecho bien en sacarlo y comprendo bien la resistencia, y eso hay que ver de dónde viene , la resistencia a lo de usar una y otra vez una formulación.

– Ahora cuando te estaba escuchando se me estaba ocurriendo que hasta qué punto es muy importante para la tertulia lo bien que hablas, en el sentido de las cadencias, de algo incluso a veces retórico, de organizar el discurso, y eso sí que podría ser algo técnico, y eso creo que ayuda también a la guerra de alguna manera.

AGC– Confío en que puede ayudar; desde luego, ya sabéis, porque muchas veces al llegar a trances como éste lo he citado, lo de las beatas al salir de la misa diciendo: “¡qué bien habla el Padre Rodríguez!”; de manera que hay que andar con un poco de.....

– No lo ha dicho en ese sentido.

AGC– No, no, no, no. Por lo demás yo creo que efectivamente puede ayudar, y en este arte lo que vale es como en las otras artes: lo que vale es sobre todo lo negativo: ¿porqué es por lo que de ordinario la mayor parte de la gente habla francamente mal, teniendo una lengua, como tiene cualquiera, precisa, exacta y que le guía si

se deja hablar? Pues porque se estorba, se estorba uno a sí mismo, se estorba mucho; se estorba uno mucho, y esto me ha pasado a mí desde pequeño y más o menos me he ido desprendiendo de ello como le pasa a cualquiera; se estorba uno mucho, y entonces se siente responsable de lo que está diciendo, tiene por tanto vergüenza, tiene miedo, tiene cualquier cosa personal, y desde luego así no hay quien pueda hablar, mientras eso se presente así no hay manera de hablar; de manera que bueno, efectivamente, esa es una parte del arte que se puede tal vez ir aprendiendo, hasta....más que por imitación por repetición, por ensayo, por descubrimiento de eso, de en qué consiste el error: "¿porqué me sale así de mal?"; porque es otro camino por el que volvemos a encontrarnos con este enemigo, el del Nombre Propio, contra el que estamos luchando.

– Pero como diría Sócrates: "en la asamblea del pueblo sólo los chupatintas aprenden técnicas para llevar el agua a su molino". Digo yo que diría algo así.

AGC– La asamblea del pueblo por otra parte es lo contrario de la Asamblea Democrática que condenó a Sócrates, ya que lo citas. Asamblea del pueblo quiere decir un sitio donde no se sabe cuantos son ni quienes son. Bueno, creo que se ha hecho muy tarde, ¿no?

– Me estaba acordando de que en las artes tradicionales, aparte de la imitación del Maestro está también, al menos en las artes plásticas, lo de la imitación de la Realidad, y que eso era incluso un criterio de bondad para la gente más corriente: "¡pues qué bien hecho está, cuanto se parece, si sólo le falta hablar!"; y que eso se ve ahora como una tontada, como una cosa demasiado ingenua; y eso me estaba recordando, no sé si tiene que ver, a lo que decíamos hace poco del hacernos como cosas, un poco en contra de la pretensión de originalidad de la especie humana, una imitación de la realidad de los hombres, el volverse como las cosas; y lo estaba relacionando con eso de la imitación, pues en un cuadro, de las manzanas, de.....

AGC– Bueno, está muy bien que lo hayas sacado; hay algunas cosillas que corregir: primero, el Régimen tiene tal ambición cultural, tiene que mover tanto Capital, que tiene sitio para todo; ahí también, si buscas, en la Red o donde sea, hay también formas de neonaturalismo que pueden adquirir un alto aprecio, e incluso eso de pintura compitiendo con la fotografía como nunca. Bueno, eso es lo de menos; en general desde luego lo que se aprecia son los borrones, las letrujas y los espachurramientos que revelan, como en el caso del cantautor antes citado, la genialidad del creador; eso es desde luego lo que domina. Lo que se me ocurrió recomendarle a los visitantes del Museo: "si le parece a Vd. que es una mierda pinchá en un palo, es que es una mierda pinchá en un palo", como única regla de aprecio artístico; es lo que domina. La copia del natural, yo creo que es una de las muchas cosas que la pintura puede hacer, una de ellas; y desde luego, tiene la ventaja de desarrollar una humildad que lo libre a uno de la genialidad de los borrones; eso sí se puede..... el someterse; no es que sea eso lo que tenga que hacer la pintura, yo no creo que sea eso lo que tenga que hacer, pero el

someterse a eso desde luego puede ser una vía de eso, de someter la persona, ese indómito Nombre Propio, y que valga para lo que sea. Sí, en ese sentido, aunque lejanamente, tiene que ver con lo que aquí descubrimos como una aspiración, volvernos como cosas.

Bueno, pues nada, si no nos matan antes de siete días, nos vemos aquí.

- La sustitución, en la Ciencia, de Natura por el éxito en la predicción como anunciador de la verdad.

- La convivencia entre la aceptación masiva de modos de vivir y la necesidad de que cada uno sea cada uno.

Tertulia Política número 109 (23 de Enero de 2008)

Me parece que conviene que sigamos en esta guerra tratando de atacar con la claridad posible eso, el latazo que es lo del “cada uno”, el portador del Nombre Propio, aquel al que el nombre se refiere, el que es como Dios, aun contradiciendo el dicho popular que os recordaba el otro día, “¿quién como Dios?”; pero el cada uno en cuanto portador del Nombre Propio (no en cuanto Realidad, no en cuanto cosas, sino eso a lo que el Nombre Propio se refiere), ése es como Dios, es lo mismo, y ése era un estorbo formidable, es un estorbo formidable, para cualquier cosa buena que se pueda hacer o verdadera; si acierto a llevar esto bien, dentro de un rato esto nos hará volver sobre el uso de “bueno” y el uso de “verdad” que aquí se hace de vez en cuando, y que todavía puede que para algunos resulte engañoso.

Pero de momento vamos a volver contra el “cada uno”, y me propongo que veamos este estorbo, esta peste que es el cada uno en ese sentido, tanto en la producción como en la recepción de las producciones. Que el último día estuve insistiendo en lo primero, el estorbo que era para cualquiera que intenta hacer algo bueno el hecho de que tenga que ser él, tenga su Persona, tenga su Nombre, tenga que tener su Fama, tenga que tener su Premio, tenga que tener sus ideas, sus opiniones, tenga que tener sus gustos, y analizábamos cómo eso tiene que estropear la producción de manera que parece casi necesaria. Uno, llamándose como se llama, y en esas condiciones consistiendo en un ser ideal y eterno, que convierte eso que se llama “cuerpo y alma” en posesiones suyas, ése, como Dios, no puede

hacer nada bueno, nada verdadero.

Pero vamos a la recepción del producto: os propongo que imaginemos algo que es tan difícil que puedan dar tentaciones de decir de antemano que es imposible, pero para fines del planteamiento vamos a intentarlo. Supongamos que uno, uno cualquiera, yo mismo, cualquiera de vosotros, que uno cualquiera se pone a hacer algo bueno, cosciente de todo esto; se pone a hacer algo bueno, sabe que él mismo es el estorbo principal; entonces procede a tener, en las fases de la producción de lo que sea (una canción, un drama, una teoría física, un queso, un queso de oveja), procede en cualquiera de las fases a intentar eliminar esto que él reconoce como estorbos, es decir, quitarse de en medio, él, en la medida de lo posible, olvidarse de las ideas que él tiene, acerca del mundo, de los quesos, de la poesía, de cualquier cosa; suprimirlas, quitarlas de en medio, como falsedades sin importancia; suprimir el ansia de que ese producto figure bajo su nombre propio, sea como publicación, sea como marca en el caso del queso, sea de cualquiera otra manera, y que por tanto eso pueda aspirar a Fama y a Premio. Supongamos que se ha dado cuenta de que esto es una carga tan formidable que es imposible que con ella se pueda hacer nada bueno; procede a intentar eliminar todo eso, y sigue intentando que le salga algo bueno, algo verdadero.

Es decir, algo que sea lo que dice el pueblo, algo que sea lo que el pueblo está deseando, por decirlo así; porque eso es lo que se contrapone (el común, el pueblo), lo que se contrapone y resulta de esa eliminación de la Persona y del Nombre Propio. Algo que sea lo que dice el pueblo, lo que el pueblo está deseando, pero con este inconveniente: como el pueblo no existe (esto ya estamos hartos de saberlo, y cada vez que decimos aquí “pueblo” solemos añadir seguido “pueblo- que- no- existe” para que no haya confusiones) como el pueblo no existe (no pertenece a la Realidad, no es una cosa entre las cosas, como lo es el alma, el cuerpo de uno, las poesías, los quesos, los dramas, que son elementos de la Realidad) como el pueblo, el común, no existe, entonces está claro que el que está intentando que le salga esto bueno, no puede contar con un modelo ni con una meta a la que aspirar, con algo como un ideal al que imitar, que sería eso a lo que el pueblo alude. Esto supongo que sentís bien que es absurdo, no puede ser. No puede contar con ese modelo, con ese ideal aspirativo; no puede actuar por tanto positivamente en el sentido que el otro día alabábamos la imitación como el procedimiento que un artista por ejemplo tiene que seguir lo primero haciéndolo como lo hace el Maestro; aquí no hay el Maestro, aquí nada existe, por tanto no cabe que se pueda proceder por imitación, por prosecución de un ideal por modelo. Está condenado pues a seguir con su labor negativa: seguir eliminando estorbos; eso sí, confía que cuantos más estorbos de orden personal, cuantas más idiocias, cuantas más cosas idiomáticas (en el sentido que aquí hemos empleado muchas veces el adjetivo griego “ídios” , “lo privado”, “lo personal”, para oponerlo a lo común), cuantas más elimine de estas idiocias, más irán creciendo las probabilidades de que lo que surja sea algo bueno, algo verdadero.

Bueno, supongamos que por cansancio, por decisión, por accidente, termina, en un momento dado, y el producto que ha resultado pasa entonces al uso, pasa al uso general, al uso de otros; pasa incluso podéis decir "al Mercado", pero sin más prudentemente al uso, al uso de otros, al uso general. Y aquí es cuando se presenta lo mismo, solo que del revés, ¿no?, en la recepción por parte de los otros, por parte del público, de ese producto. Aun en el supuesto de que hubiera resultado bueno, hubiera resultado verdadero, ¿qué es lo que pasa?: pues pasa la misma maldición: que cada uno sabe lo que a él le gusta, ni más ni menos; que cada uno sabe lo que a él le gusta; porque ésta es una condición del "ca uno", que es también eso: tiene que tener su gusto propio, su gusto personal, y esto lo sabe antes que nada; y evidentemente, ésto no le va a dejar sentir qué es lo que pudiera haber de bueno allí, porque por delante estará el gusto personal.

De manera que le presentas lo que sea, le presentas la canción, el drama, el queso de oveja, lo echas con una confianza de que ha debido de salir bueno, y entonces cada uno dirá: "no, no, no, a mí no es eso lo que me gusta, a mí lo que me gusta es tal", o cualquiera otra de las disquisiciones críticas y de gustos que dominan por todas partes; entonces las posibilidades de que sientan aquello sencillamente como algo bueno que les domina todos los gustos y las opiniones posibles, que les vence de puro bueno, sin más, que les vence de puro verdadero, y les hace callar de repente todas las proclamaciones de gustos y personales, eso es sumamente improbable, como comprendéis bien.

Os estoy haciendo notar lo tiránico del gusto personal; si no sentís conmigo que las cosas son así, ahora me lo diréis, pero lo que os estoy presentando es que esto de "a mí no me gusta; ¡ah, pues a mí me gusta!; ¡no, pues no es eso precisamente lo que me gusta!", el gusto personal, que es lo que decide, para el consumo, para el aprecio del producto en cuestión, es lo primero, se pone por delante de todo, es en ese sentido tiránico, y es esa tiranía del gusto personal lo que estoy ahora tratando de haceros sentir debidamente; esa es pues la misma peste que para las dificultades de la producción analizábamos, pero os la presento en las dificultades de la recepción. De manera que en esas estamos: siendo tan difícil que parece imposible que alguien pueda producir algo bueno, encima, en el caso de que tal suceda, eso entre el público en general no va a notarse, porque cada uno opinará lo que le parezca acerca del producto en cuestión; y no habrá ningún criterio por encima del gusto, será el primero, acabará con todos los demás. Comprobadlo por una rápida introspección con cada uno de vosotros cuando os presentan cualquiera de esos productos de los que he hablado, y notad hasta qué punto vuestra tendencia casi irreprimible es lo primero declarar si os gusta o no os gusta.

Da lo mismo que sea "no" o que sea "sí"; lo esencial es la intromisión del gusto, como si fuese él, ese "ca uno" del público, el que tuviera que determinar si aquello es bueno o no lo es, si aquello es verdadero o no lo es; hasta tal punto está uno poseído de esa condición. Y eso está por el otro lado por tanto impidiendo

también que incluso si hay algo bueno, algo verdadero, eso pueda recibirse simplemente como bueno, simplemente como verdadero; es así de difícil.

Bueno, es por ahí por donde como veis tendremos que volver sobre esta cuestión del uso que estoy haciendo de "bueno" y de "verdad", y por tanto de las dificultades lógicas que con ello se enredan; pero antes de pasar a ello, dentro de un rato, os dejo ya respecto a la cuestión ésta que os he sacado, os dejo ya correr las voces, que cada uno aporte sus sentimientos, lo que le salga por esas bocas; si es posible siguiendo esta táctica política del dejarse hablar en lugar de expresarse, pero si no sea como sea, para que veamos qué es lo que hay que sentir acerca de todo eso, y si me he equivocado en algo o no he sido lo bastante decidido en algo, si la maldición que he estado desarrollando es excesiva o es poca.....cualquiera de las cosas que os puedan parecer. ¡De manera que antes de pasar a la lógica, ya, venga!

– ¿Se puede hacer un queso sin tener una idea de lo que es un queso?

AGC– No, hay técnicas, y ese asunto ya el otro día salía aquí; yo lo sacaba más bien a propósito de otras artes, pero se puede aplicar a los quesos; lo sacaba a propósito de las artes plásticas, de la música, de la poesía, y hacía notar, claro, que había técnicas, y que había un aprendizaje de técnicas, en lo cual la regla primera es la de la imitación del Maestro, hacerlo como el Maestro, que se ve que lo hace bien; y además está también la repetición inmediata o la "meditatio" para que acabe de salir bien la danza, o la canción; todo eso está, todo eso forma parte; de manera que ahí, saber precisamente lo que es un queso, no hace falta; hace falta todo eso.

– ¿Y no hay como un modelo, que es por un lado el Maestro, y por otro lado...?

AGC– No, pero se supone que el Maestro del que uno aprende, eso ya lo tiene incorporado; no hace falta que uno se pregunte qué es un queso para ponerse a hacer un queso; o de la manera más clara: no hace falta desde luego que uno se ponga a preguntarse qué es poesía en el momento de ponerse a intentar hacer algo bueno; recoge una tradición de hacer las cosas....

– ¿Y en esa tradición no influye (), o el que alguien pudiera decir "¡pero si esto no es un queso!", porque sabe lo que es un queso?

AGC– Bueno, eso además se dice, aunque exagerando, se dice mucho "esto no es una canción"; "esto no es un queso" se puede llegar a decir, pero eso son hipérboles, exageraciones, que no implican que el que lo dice sepa para nada, con más precisión que otros, qué es "queso", o qué es "canción", o lo que debe ser, ¿no? Sí, tiene una idea de cómo deben ser los quesos, una idea, pero forma parte de sus ideas, claro.

– ¿Pero esas ideas son un estorbo para gente como (), o ayudan?

AGC– Si él tiene un concepto de lo que es “queso”, eso desde luego le va a estorbar, lo mismo que el que tenga un concepto de lo que es “poesía”, eso va a estorbar. Puede que no sea lo que más le estorbe, porque cualesquiera otras preocupaciones personales que interfieran en la fabricación, a lo mejor le estorban más todavía; pero también: también desde luego el pretender tener una opinión cerrada respecto a qué es la cosa que se está haciendo, también, entre los demás estorbos con que el cada uno tiene que estar cargado.

– Yo creo que para eso ayudan verbos muy claros; está el verbo “saber” y “entender”, en el sentido de...() “entendido en música”, “entendido en gramática”...

AGC– Bien, sí, sí, sí. ¿Qué más?

– Quiero decir que expliques la diferencia entre...

AGC– No, no, no, tú lo has hecho, tú lo has hecho ya. Ya lo has hecho tú.

– .....explícalo tú.

AGC– No, no, si ya lo has hecho muy bien.

– Sí, yo, tal como he captado la primera parte, lo veo como ese ataque al Dios que somos, creo que la producción debería ir hacia el subir, a pesar de la licencia poética. Yo entiendo el lenguaje como una especie de desnudar la mente de conceptos y de posturas, para que esa producción, ya no para el público, sino para uno mismo, sea terapéutica e interesante o aporte algo en el.....

AGC– Sí, sí, bueno, salvo que la terapia para con uno mismo quiere decir quitarlo de en medio, ¿eh?, es una terapia mortífera, no hay que pensar en otra terapia, porque si no estamos arreglados. No, pero lo que has dicho en general es exacto, y aquí de otras maneras tal vez más simples lo hemos dicho muchas veces: la confianza esa de que he hablado, de que quitando y quitando y quitando estorbos, cada vez puede ser más posible que salga algo bueno o verdadero, éso es lo que quiere decir que con lo de la táctica del dejarse hablar, se confía en que si uno quita de en medio su idioma y su idiolecto, cuanto más quite de en medio el idioma o el idiolecto, más va a hablar quien sabe, que es la lengua; más va a hablar quien sabe, que es la lengua, más va a hablar quien sabe, que es la razón, viene a ser lo mismo. Bien, más y más sobre estas cosas. Sí.

– Bueno, me estaba preguntando si decir “bueno” es lo mismo que decir “definitivo”. Si se dijera que es definitivo, que una cosa buena es definitiva, sería casi como decir que está muerta; y si no es definitiva, entonces ya surge () de que se habló el otro día: se comentaba que uno puede sentir, casi azarosamente, algo que salga bueno, y cuando sale fuera, resulta que lo puede coger cualquiera, una obra de teatro, hacer su propia obra de teatro, y de esa manera

aniquilarla. Pero una obra de teatro, una poesía, cualquier cosa, al no ser definitiva, es susceptible de (), o por lo menos de jugar con ella. Y en el momento en que sale al público, no sé si lo mejor sería que sea pública, es decir, que cualquiera, con todos los errores del mundo, o no, la pueda manejar, no venga de pronto el autor, como en muchas ocasiones a decir "no, eso no es lo que yo...."

AGC- Sí, bueno, hay primero que aclarar lo de "definitivo"; desde luego yo cuando os he presentado esta imaginería de una fabricación de algo que puede acercarse a ser bueno, os he tenido que decir que el proceso se interrumpe por accidente, decisión, o lo que sea, para quitarme ya lo definitivo de ahí, de ese lugar; efectivamente, ésto a lo que me estoy refiriendo como "bueno", "verdadero", nunca puede tener el carácter de definitivo, que quiere decir también "definitorio", es decir, estar circuscrito a una definición de lo que es "bueno", de lo que es "verdadero". Con eso toca seguir después, ahora voy a lo que has sacado como más concreto: efectivamente, en lo que yo he insistido es en los receptores personales, en el "ca uno" que recibe el producto; fijaros en eso, porque aunque naturalmente aquí sabemos que si bien lo común, el pueblo, no existe, eso no quiere decir que la Realidad de una población se reduzca íntegramente a una suma de unos con su nombre propio cada uno; eso es lo que cree la Democracia, pero es contra lo que aquí estamos, contra esa Fe estamos todos los días; aún así, en la exposición que he hecho me he centrado, me he referido, a los receptores que son cada uno, y que malamente lo van a recibir gracias a que tiene cada uno su gusto; me interesaba ahí la maldición del gusto personal como impedimento para la recepción.

Pero lo que sacas por otro lado es sumamente razonable, porque es lo que tantas veces hemos encontrado, y ahora ha vuelto a salir con el nombre de "tradición", que es lo de la producción anónima, popular, tradicional, que es donde eso se da, porque ahí efectivamente como sabéis, en ese tipo de producciones nunca el romance, la canción, está definitivamente hecha; como dicen los estudiosos, "vive en variantes", "vive en sus variantes", y no tiene otra manera de vivir; de manera que cada vez que suena, que se usa, acá o allá, en un sitio o en otro, pues no suena exactamente igual, no tiene ninguna forma definitiva, esto es así. ¿Qué pasa entonces?: bueno, lo que creo que alguna vez ya hemos dicho: en esta labor tradicional, pues otra vez juega lo uno y lo otro; en la trasmisión tradicional de romances, dramas, o lo que sea, muchas veces lo que se da es estropicios, estupideces, que estropean el romance o lo que sea, porque evidentemente son de un tío o de una señora que ha querido meter la pata y modificar la cosa; esto estamos, cualquiera que hayamos estudiado la tradición, estamos hartos de encontrarlo; de manera que esto sucede a cada paso, y ahí está la intervención del cada uno, no ya como simple receptor, sino como un receptor que además se mete a intervenir en esa continua variabilidad de la producción, como productor, ¿no?; y otras veces no, encontramos que sin saber de dónde ni cómo, muchas veces pues uno de esos productos, que ha rodado mucho, ha logrado encontrar formulaciones que parece que a nadie se la puedan haber ocurrido, a nadie personal, pero que

son las que interesan; de esto más de una vez he dado ejemplos de los que me parecían mejores, ¿no?, esto es así.

En las producciones más breves, que son las de los dichos o refranes, os encontráis lo mismo; si vais mirando encontráis que hay una mayoría sin duda de dichos, de refranes, que están formulados evidentemente por la intención, la mala intención, la sumisión personal de un tío, de una tía, que andan por ahí, y luego otros que no; otros que no, que parecen acertar a descubrir algo verdadero y que.....Y así es. En la producción inmensamente dominante desde hace tiempo, que ha acabado con la tradición oral y anónima, que es la producción de Autor, que es la que nos domina a todos, ahí evidentemente sería como dices, sería deseable que en contra de lo que está mandado, en contra de la Sociedad General de Autores, aquella obra perdiera el nombre, y por tanto con eso mismo automáticamente adquiriera flexibilidad o blandura para que cualesquiera actores, o incluso directores prudentes, la trasformaran, y entonces resultaría que como en los refranes: unas veces la trasformarían para estropicio, inevitablemente la pondrían mucho peor todavía de lo que estaba, y otras veces pues a lo mejor no, acertaban a quitarle algunos de los vicios que todavía traía, y resultar mejor; eso sería lo deseable, sí.

– A propósito de esto, aunque sea un poco personal, me gustaría saber cómo entonces deberíamos interpretar tu obra, esa obra que firmas entre interrogantes: ¿cómo una cuestión pública, o como una cuestión que está bajo el régimen de la Sociedad General de Autores, y por tanto bajo Autor?

AGC– Estará seguramente bajo el Régimen, pero las leyes están para infringirlas, no tengo nada más que decirte; las leyes están para infringirlas, de manera que no hay problema. No estoy seguro siquiera respecto a ésa, si está literalmente bajo el Régimen, no lo sé; no, porque me parece que nadie lo había intentado; pero vamos, en el caso de que esté eso, pues las leyes están para infringirlas. Sí.

– Estaba pensado que definitivamente esa contraposición que tú la ves tan claro entre gusto común y gusto personal.....

AGC– “Gusto común”, no lo he dicho nunca.

– Bueno, pues entre una especie de acierto común o de preferencia común....

AGC– No, no.

– Bueno, te oí hablar de...

AGC– Tampoco, tampoco.

– Bueno, le voy a dar otro nombre, vamos a hablar de casos concretos, por ejemplo de la Gastronomía, o de un vino, de los vinos: ¿porqué se llega a fórmulas muy depuradas a través de las

variantes, o variaciones, o ensayos, a unas formulaciones como la de la Sopa Castellana, el Ajoblanco, no te digo la Paella, porque sé que no te gusta, pero bueno, el Caldo Gallego.....?; porque, para llegar a esas depuraciones, donde ya hay una preferencia del común, que parece que la gente se apunta a eso, es porque ha habido muchísimas intervenciones particulares de eso a lo que llamamos gustos particulares; lo que pasa es que esos gustos particulares unas veces aciertan y se ponen del lado de algo bueno o de algo creador o de algo que verdaderamente guste o nos estropicie; por ejemplo, en cuanto a (producciones poéticas) no se trata tanto de que haya intervenciones de afuera para hacer que una canción se costituya de otra manera, sino por ejemplo para convertir una novela en poesía, o una poesía en un canto, o un cuento en teatro, o un teatro en cuento, estas modificaciones son las que estropean, porque los géneros, quieras que no, tienen unas reglas.....

AGC– ¡Bueno, bueno, bueno, bueno, no te vayas ya, que sacas un tratado!; si sigues sacas un tratado, venga, contentémonos con lo que has sacado, venga. ¡Corta, corta por algún lado!

– Las variantes son variantes que dependen de muchos detonantes; no es lo grave; es cuando realmente.....

AGC– No, no, que no, que no, que no lo has cogido bien, ahora vamos sobre ello, pero no saques.....Ahora voy sobre ello, pero no me saques más cosas, ya está, ya te hemos oído.

– Es que tú estás siempre cargándote lo del gusto personal como si....

AGC– ¡Otra vez, pero si te hemos oído!¡Ya sabemos lo que estás haciendo, ahora vamos a ello! Vamos a ver, vamos a no hablar tanto

– Tú estableces una frontera clara: o esto, o lo otro.

AGC– ¿Bueno, se puede ya? ¿Se puede intentar responder a lo que has dicho? Te he oído muy bien y no hace falta que nos lo repitas; no estamos todos tan tontos que tengas que repetir veinte veces las cosas, nos hemos enterao. Primero: eso a lo que tú querías aludir, que primero dijiste “preferencia”, o “gusto” del común y todo eso, eso es un error que es radical respecto a lo tuyo; lo que yo aquí dije eran cosas más o menos así, melodramáticas, como que el gusto personal, la declaración de “a mí me gusta, a mí no me gusta”, impedía “dejarse vencer”, dije una vez, dejarse vencer, abandonarse, dejarse vencer, ante algo bueno como sencillamente bueno; esa es una distinción y no hay ningún gusto común; no hay ningún gusto común, el gusto es personal, como las opiniones son personales; la razón no tiene razones; la razón no tiene razones, y la lengua no consiste en sus idiomas.

Eso lo primero. En cuanto al perfeccionamiento de productos por tradición y por imitación de técnicas, ya lo hemos tratado antes, eso ya está hablado, por dos sitios, ya lo hemos tratado antes. Y tercero, para acabar: los ejemplos elegidos son malos, porque

evidentemente la Sopa Castellana, el Caldo Gallego, el Ajoblanco y demás, son astracciones; son astracciones: algo ante lo cual la generalidad puede dejarse vencer no es desde luego “el Caldo Gallego”, sino un caldo gallego que de repente, en alguna ocasión vence cualesquiera objeciones que pudieran reinar; pero si es “el Caldo Gallego”, amiga, estamos perdidos, porque entonces habrá partidarios y contrarios del Caldo Gallego, lo mismo que los hay del Real Madrid o de un equipo de futbol.

- Cuando tú entras en una taberna en pleno invierno castellano, no dices “un caldo gallego” o “el Caldo Gallego”, dices “yo, caldo gallego”,

AGC- Y unas veces tienes suerte, y otras veces no. Adelante.

- ()

AGC- No, no, no te empeñes; Dios no tiene gustos.

- Sobre algo que leí el otro día y que me ha recordado a ésto que se está hablando, y tenía que ver con el vino y hasta qué punto el gusto personal está sometido al gusto mayoritario. Era un artículo que salía en el periódico de un esperimento que se había hecho con el vino, en el que a la gente se le daba a probar vinos, y con no sé que aparatos, registraban no se qué movimientos de las glándulas según el placer que les daba el vino; y con el mismo vino, según le iban diciendo el precio que tenía, les iba dando más placer, y lo iba registrando el aparato.

AGC- Por ejemplo; bueno; sí, sí, está bien, gracias por la muestra; a pesar de ser a través de experimentos tan poco de fiar como () cerebrales y químicos, pero gracias. No estropeemos con nada lo que yo principalmente traía aquí, que era la maldición, el poner bien de relieve, lo tiránico y lo maldito del gusto, simplemente, del gusto, que es de cada uno; todo lo demás lo podemos tratar, pero no estropeemos, no disimulemos, no tratamos de volver venial.....de volver esta maldición. ¿Qué más?

- .....tiene que ver con lo del nombre propio, la persona, y todo eso: parece que decimos que lo que es un estorbo es el cada uno al que apunta el nombre propio, y a ése le atribuimos los gustos, las opiniones, las ideas.....

AGC- Está al servicio; mira, el ejemplo que acabas de sacar yo creo que cae bastante bien: el cuerpo y el alma; los dos dominados bajo la decisión de ése que está en el Nombre Propio; están simplemente al servicio; el cuerpo en el sentido de experimentar según el esperimento ciertas vibraciones en el cerebro según va ingiriendo el vino, y el alma obedeciendo igualmente a medida que se entera del precio del vino; tanto el uno como el otro están colaborando, y al servicio; pero todo eso al servicio de eso, como lo demás.

- Es más o menos como lo del pensamiento, o el juicio, o.....

AGC– Las ideas, el juicio; el pensamiento más vale dejarlo, porque, bueno, por lo que luego tenemos que decir de que la que sabe hablar es la lengua, la que sabe pensar es la razón....

– Es lo mismo que cuando decimos “persona”, “individuo”.....

AGC– ¿Lo mismo que qué?

– “Alma”.

AGC– ¡Ah! Sí, yo tal vez a veces en tiempos me he dejao llevar por una cierta confusión o solapamiento, pero todos estos días estoy tratando de evitarlo, de poner lo del alma junto con el cuerpo entre las cosas.

– Pero si decimos que el alma son más bien juicios, opiniones.....

AGC– No, no, que sirve a sostener los gustos y opiniones del Señor; sirve a sostener los gustos y opiniones; por ejemplo el precio del vino; sirve a sostener los gustos y opiniones del Señor, igual que el cuerpo, sirve a sostener los gustos y opiniones del Señor.

– ¿Pero cómo sirve?

AGC– Sirve en el sentido de que él es el que dice “mi cuerpo, mi alma”; y la relación de posesión hace que inmediatamente ese servicio se pueda producir.

– Y se pueda decir “mi persona”, también

AGC– Pero inmediatamente “mi gusto”; “mi gusto”, “mi opinión”, “mi persona”.

– ¿....la sensibilidad al gusto, el que haga que nos hagamos tiranos otra vez de decir “()”?

AGC– No, la sensibilidad no; en todo caso la insensibilidad, porque el gusto es una cosa hecho de convicción, de ideas, no de sensación, no de sentimiento, no. Adelante.

– En la fórmula “me gusta”, y dejarlo así, parecería que ese gusto que no se sabe muy bien a qué se refiere, que es una desinencia o apunta a algo que no se sabe muy bien lo que es cuando se lee algo, se prueba un vino, o se va al cine, y tú mismo te medio preguntas o alguien te pregunta y simplemente dices “me gusta”, parecería que esto es hasta cierto punto una respuesta verdadera, o “no me gusta”, o “me llega”, o “no me llega”, pero si eso se intenta complementar con algún aspecto, con algún detalle de la obra, o del vino que se ha probado, o de la poesía, y dices “tal o cual cosa me gusta”, entonces ese intento de especificar, de complementar lo que a la tercera persona le gusta apunta, parece que falsea la cuestión, y entonces parecería que ya empiezan a entrar más las cuestiones personales.

AGC– No, no, no creo; creo que exageras por lo menos; no, eso ya está desde el principio, ese barullo es desde el principio; si sales de ver una película y declaras que te gusta o que no te gusta, no hace falta que digas esa película; gracias a que participas con el oyente en un cierto ámbito adonde señalan los deícticos, pues ya se sabe que es esa película, aunque no la nombres así; desde luego, claro, cuanto más la defines más estropeas la cosa, pero eso nos desvía, porque aquí lo importante es que lo primero es la declaración del gusto, sea como sea, y que eso está impidiendo cualesquiera otra cosa, la declaración de "me gusta" o "no me gusta", lo que la gente dice.

– Pero es un verbo muy popular.

AGC– Eso, la gente lo dice a cada paso.

– Me gusta el niño, me gusta el niño

– Eso es.

– ¿Entonces se podría decir que el gusto es como el juicio de las sensaciones del alma o del cuerpo, o sólo del cuerpo?

AGC– Sí; o simplemente puedes decir que gustos y opiniones vienen a ser del mismo costal, son cosas del mismo tipo.

– Vienen a enjuiciar lo que uno siente () a las ideas preconcebidas.

AGC– Sí, el gusto realmente se dice cuando no hay una formulación esplícita del juicio, y se dice opinión cuando ya la tienes hecha; pero vamos, lo uno y lo otro forma parte de ese aparato que estamos declarando como propio del ca uno con su nombre, y de Dios.

– ¿Apunta un poco entonces a la libertad personal, sagrada, lo de que sobre gustos no hay nada escrito?

AGC– ¡Ah! Bueno, eso es un dicho bastante tonto, ¿no?, eso alguna vez lo hemos usado; es un dicho bastante tonto, primero porque hay muchísimo escrito sobre gustos desde el principio de la Historia, de manera que no sé a quién se le pudo ocurrir decir semejante cosa, está lleno de escrituras, ¿no? Y por el otro lado, aún quitando esa inadvertencia, el dicho sería simplemente democrático, es decir, contra el pueblo; sería simplemente democrático, porque querría dejar que efectivamente, como la Democracia deja, cada uno tenga su voto, a cada uno le guste lo que tenga que gustarle, eso es Democracia; eso es Democracia, de manera que con el dicho, y con la Democracia en general, lejos de curarse la tiranía del gusto personal, se la exalta, se la exalta al podio, ésa es la que reina: cada uno tiene derecho a tener su gusto, su opinión, su voto, y gracias a eso puede el Comercio y puede el Poder entre nosotros seguir funcionando; si no, enseguida veis que no se podría arreglar.

– Lo que pasa es que el gusto también, como me parece a mí que se

denuncia a sí mismo como algo falso, porque lo que me gusta ahora, a lo mejor luego no me gusta; es decir, lo que () cuando uno está enamorao, () cuando luego está desenamorao, por ejemplo; sin embargo lo bueno, lo que no se conoce, es bueno siempre.

AGC- Sí, a veces a uno le cuesta trabajo reconocer que ha cambiado de gusto; eso se ve en dificultades, pero en definitiva también es corriente que se viene a declarar y decir "sí, me gustaba, pero ya no me gusta, me ha dejado de gustar, por lo que sea". Y esto no cura tampoco mucho, porque ya se sabe que bajo este tirano al que alude el Nombre Propio, cualesquiera cambios, de cuerpo, de alma (por tanto también de gustos, de opiniones), están admitidos, se está dispuestos a abarcarlos todos, de manera que.....Algo así como si dijéramos refiriéndolo a Dios.....Aunque Dios es de por sí eterno, y debía ser, como primer motor, inmóvil, eso no le priva también de intentar ser real, y por tanto ser real quiere decir estar sujeto a abarcar en sí todos los cambios posibles que la Realidad admite, ¿no?

– ¿Eso del gusto no tiene que ver con el sentido del gusto, el sabor de las cosas?

AGC- Sí, si, por supuesto.

– Pues entonces, ¿porqué.....?

AGC- Pues entonces, nada; en el vocabulario de las lenguas pasan muchas cosas. A ver, ¿algo más por ahí?

– Cuando decimos que algo nos gusta o no nos gusta, () como que se hace una suma () se hace un total, y si el total es positivo, entonces decimos que me gusta, y si es negativo, que no. ()

AGC- Que cabe decidir, cabe tomar decisiones, y además eso es típico de la tiranía de este.....al mismo tiempo que hace la declaración, y que de esa manera está entorpeciendo el placer, la recepción, de lo bueno, al mismo tiempo se está reafirmando, porque está una vez más demostrando que él tiene un gusto, demostrando que él tiene un gusto propio, de manera que está tratando de ganar por partida doble. Bueno, antes de que se nos acabe el rato convendría que.....

– El gusto personal, que está (), porque la mayoría de las veces la gente no sabe si le gusta o no le gusta, y lo que hace es ver lo que dice la Autoridad en la materia; lo que él decía del precio del vino, o ves un cuadro caro, y te gusta, porque claro...

AGC- Claro, por desgracia ya sabes que el Poder y el Comercio han progresado mucho, y te ofrecen un abanico tal de cosas que son declaradamente caras y estimadas como buenas, que aun dentro de ésas puedes ejercer tu libertad personal de elegir una u otra; de manera que no te libras, el Régimen te coge también por ahí. Sí.

– No sé si me engaño a la hora de decir que cuando la frase "me

gusta” la abrimos, y decimos “a mí, me gusta”, por un lado lo que se oye ahí es el enaltecimiento de eso de la unicidad de ese Nombre Propio, y por el otro lado el abrir la libertad a los otros, “a mí, me gusta; a ti, no”

AGC- Sí, sí, las dos cosas; efectivamente en la sintaxis española ese “a mí” con una coma, hace las dos cosas, primero uno está asegurando que al mismo tiempo que hace lo que haga con la cosa, él tiene su gusto; pero efectivamente “a mí, me gusta”, quiere decir que a ti puede gustarte otra cosa distinta; éso lo hace la sintaxis, y ésa es la diversidad de gustos que la Democracia requiere.

Que me parece que antes de marcharnos tenemos que dejar por lo menos empezado esto, y yo no sé si soy yo que tengo demasiado calor o qué, pero la verdad es que sin ser muy tarde me estoy sintiendo.....hace calor. Dejarlo por lo menos iniciado lo del uso que hacemos aquí de “bueno” y de “verdadero”, de “bueno” y de “verdad”. A este propósito conviene volver a las disputas lógicas que en torno a esto de “verdad” se han desarrollado, siguen desarrollándose. Entre las últimas cosas que Caramés me pasó hace ya algún tiempo, había una cosa de un señor llamado Joel Merker, que atacaba a Wittgenstein, o se defendía de Wittgenstein, respecto a unas afirmaciones que éste había hecho.

El autor del artículo o entrada este es un matemático; es un matemático de una de esas Altas Escuelas de París, no me acuerdo cuál, y la actitud de Wittgenstein que le molesta y ataca furibundamente consiste, si acierto a decirla en pocas palabras, consiste en que Wittgenstein diría que una proposición, una formulación, antes de demostrarse, antes de encontrar su demostración, es un ser de otro orden que una proposición con su demostración, y que entre lo uno y lo otro hay (efectivamente en la cita de Wittgenstein está) un foso insalvable; y esto al matemático lo saca de quicio, eso del foso insalvable no lo puede consentir; porque efectivamente, él está a cada paso saltando ese foso.

Bueno, primero a ver si habéis entendido bien de qué se trata: una proposición que se hace, suelta, que como comprendéis no puede menos de tener que ser algo como una conjetura, una hipótesis (¿qué otra cosa va a ser, si carece de demostración?), según la actitud de Wittgenstein, sería un animal de distinto orden que una proposición con su demostración, una proposición con su prueba. Es entre esas dos cosas entre las que estaría el foso insalvable. Y claro, este Merker dice que ese foso los matemáticos lo están saltando.....vamos, si no saltando, por lo menos lo están pasando a cada instante, porque por medio del progreso creativo (no repetitivo, sino creativo en el cálculo), efectivamente se está haciendo que aquello que es una simple proposición o hipótesis, se acerque a la condición de proposición con prueba; no quiere decir directamente a la verdad, pero es algo así.

Es curioso que este Merker casi todos los ejemplos que da no son de cálculos matemáticos referentes a las cosas, a la Realidad, a la Física, sino precisamente referentes a los números, al campo de los

números; a la teoría de números, a los números tomados como serie, como conjunto, y a la localización de un número determinado, por ejemplo un primo, en esa serie de los números; los ejemplos que da se refieren creo que todos a ésto, y sobre esta elección del campo de trabajo tendríamos que volver, pero lo que quiero que quede bien planteao primero es ésto, porque ahí está la cuestión de la verdad.

– Una cosa sobre esto, Agustín, porque si no me confundo mucho: pero para el matemático, entre axioma y teorema sí que hay un salto insalvable. ¿O no lo hay?

AGC– No, aquí no se trataba de axioma y teorema, ¿eh?, no, no; se trataba de formulación, hipótesis, conjetura, frente a proposición demostrada, con su prueba.

Bueno, por si el calor nos hace marchar antes de tiempo: es la cuestión de la verdad; es decir, hay aquí por parte de Merker, hay una Fe en que la verdad se puede alcanzar efectivamente, y la verdad quiere decir más o menos "la proposición comprobada", y que hay un tránsito, y que se transita todos los días, también en cuanto a la teoría de números, en cuanto a que determinadas proposiciones sigan adelante y acercándose a la comprobación como límite.

Por parte de Wittgenstein, no he vuelto a leer más que los trozos que él cita de Wittgenstein; si alguno tiene curiosidad, pues puede volver, porque es un libro muy usado por todas partes. Por parte de Wittgenstein me parece que lo que dice está dicho de una manera bastante descuidada, y que da lugar a confusiones.

La demostración o prueba de algo que se ha dicho parece que no puede entenderse más que de una de dos maneras: o la demostración o prueba quiere decir una vuelta a los principios, y esto en una pura formulación matemática es lo que se daría, de manera que la comprobación del teorema o de la proposición consiste en descubrir que estaba implícito en los principios de que se partía; esto es lo que se llama () rigor; Merker no da ejemplos como las demostraciones de los teoremas de la Geometría en Euclides, pero evidentemente son de un orden completamente distinto que los que lo emplea.

¿Entendéis, no? Digo que la demostración del teorema de Pitágoras consiste en, por los tramos sucesivos de la formulación, llegar a hacer notar que en la noción de "triángulo", en la noción de "ángulo recto" como cuarta parte de la circunferencia, y en la dependencia entre la noción de lado y la noción de ángulo, está contenido ya el teorema de Pitágoras; y eso (se hace) de unas maneras más o menos rigurosa, y claro, eso es hasta cierto punto una vuelta a los principios; por otra parte evidentemente es un descubrimiento de conexiones que no estaban dadas de primeras, tampoco puede uno decir que este trabajo es así en vano; pero bueno, eso sería entiendo una demostración rigurosa.

Pero en los demás casos, no sólo en las formulaciones referentes a cosas, a la Física, sino también en éstas, (que es curioso, que se refieren a los números y a la situación de los primos), ahí lo que

se da es una progresión hacia la verdad, de manera que nunca podría decirse que esas proposiciones que se vayan haciendo, cada vez más precisas, cada vez más cercanas, queden demostradas, porque lo único que se puede decir de ellas es que se acercan al éxito, es decir, que alcanzan un éxito tal que el error por ejemplo, el error, también calculable a su vez, en esa formulación, puede ser de diez elevado a menos veintisiete, o cualquier otra infinitesimidad como esa, ¿no?, y eso evidentemente no puede decirse que se ha dado con la verdad, se ha llegado al límite, pero pasa como tal. Ya el otro día os hice notar a otros propósitos cómo la noción de "verdad", en la práctica, especialmente de los lenguajes científicos, viene a sustituirse por el éxito en la predicción, el éxito en la aplicación.

Bueno, tenemos que volver sobre éso de que la aplicación al campo de los números se pueda hacer como si se tratara del campo de las cosas; eso evidentemente no puede ser, tendremos que discutirlo más detenidamente; efectivamente, da la impresión de que según uno ve estas especulaciones, que los números primos muy altos van apareciendo por allí lejos, lo mismo que en el telescopio del astrónomo aparece otra galaxia más, un poco más lejos; da esa impresión, y eso es falso, esto no puede ser así; esto no puede ser así, porque como sabéis, los números, a diferencia de las cosas, son entes ideales, son perfectamente iguales a sí mismos, eternos y todo lo que queráis decir; es decir, algo de lo que a ninguna de las cosas les pasa; de manera que nunca puede darse que lo que se aplique....o si se hace es con un riesgo de equivocación, que lo que se aplique a los números sea lo mismo que se aplica para el cálculo acerca de las cosas, ¿no? Estas son las cosas que os dejo planteadas para que, si el Señor no se opone mucho, sigamos sacándolas el día que viene.

Poco antes de venir me encuentro, antes de intentar aclarar más todavía la cuestión de lo verdadero y lo bueno, me encuentro con un amigo que está volviendo sobre los fragmentos de Heráclito, y me habla de lo difícil que es entender lo de "en los mismo ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos", la lógica de la contradicción, ¿no?; es un caso a propósito, porque evidentemente eso es ininteligible, es ininteligible; y me he dado cuenta que, al ser ininteligible precisamente, es inteligente, porque así es la razón, contradictoria: al ser ininteligible para cualquiera de nosotros, es, como es, inteligente; es ella, la razón misma, la que entiende, que es de lo que se trata y no.....; esto lo digo haciéndonos retroceder unos días atrás cuando estuve diciéndoos (frente a algunos que cuando sacábamos cosas de físicos se echaban un poco para atrás), diciendo que no se traía aquí para que las entendáis, sino para que no las entendáis; para que no las entendáis, que es efectivamente de lo que se trata, porque lo que es inteligible para uno ya se sabe que está dentro de su capa y todo eso, y.....Las formulaciones ininteligibles en cambio pueden ser lo inteligente, la inteligencia misma.

Bueno, pues eso queda planteado, lo de volver sobre la verdad que aquí estoy equiparando costantemente a "bueno", y para que, si no

pasa nada entre tanto, el día que viene me digáis lo que se os ha venido ocurriendo respecto a ello.

Tertulia Política número 110 (30 de Enero de 2008)
Recojo pues el debate donde lo dejábamos al final de la última sesión, que era a propósito de aquella discusión de la que os traía noticia, de un matemático, Merker, frente a las declaraciones que citaba de Wittgenstein, en el sentido de que había una diferencia insalvable entre una proposición que se enuncia por las buenas y una proposición con su demostración, junto con su demostración, como si pertenecieran a reinos diferentes; un foso insalvable que al matemático le indignaba, porque mostraba que cada día ellos están justamente saltando ese foso que separaría lo uno de lo otro, la conjetura, hipótesis, proposición suelta, y aquello que resultaría después de la demostración de la conjetura.

Cómo se dan costantemente esos saltos, él lo mostraba a propósito de teoría sobre los números mismos, el razonamiento volviendo sobre los propios números, con los problemas bastante bien conocidos de los que no voy ahora a volver a dar referencia. A partir de ahí parece que nos toca, en esta guerra contra la Realidad que nos traemos, volver a tratar tal vez con más precisión si es posible y sencillez la cuestión de la verdad, de las maneras en que se dice eso de "verdad" en este mundo, entre nosotros, ¿no?, para ver hasta qué punto algunas de las cosas que hemos venido descubriendo aquí, lo de que la Realidad no es todo lo que hay, o sea, que las cosas no son todas, y los otros descubrimientos que a partir de este tienen que desarrollarse, podemos aclararnos algo, o intentar aclarar algo más de lo que está en las discusiones y formulaciones habituales, esta cuestión de la verdad. Un problema que tiene necesariamente que saltar por así decir de lo lógico, donde parece que el problema de verdad y falsedad corresponde, a lo físico, a la Realidad misma, y con un juego imprescindible del cómputo, de los números, en este asunto.

He venido leyendo después (también me los ha proporcionado como siempre Caramés, que por su parte está especialmente interesado en esta cuestión referente al razonamiento sobre los números) un artículo, cuidadoso, y una entrada más bien descuidada y furibunda, una entrada en la Red de Giuseppe Longo, escrito todo ello en francés, más o menos cuidadoso o descuidado, donde afronta la cuestión sobre todo frente a la máquina de Turing, la máquina de Turing, como se la suele llamar, es decir, lo que Turing más bien define como "una máquina lógica computacional"; ya en la denominación está claro que se está tratando con esta máquina, y en otros intentos semejantes, de ver si todo lo que se podría llamar "razonamiento", pensamiento en el sentido preciso de "razonamiento", se puede y se debe reducir a un cómputo, naturalmente discreto, es decir, por números, es decir los números primarios, naturales, como suele decirse, y todo eso.

El intento por parte de Turing ya hace mucho, a mediados del siglo pasado, era hacer una máquina que, según se dice con bastante imprecisión, “imitara” el cerebro humano en esto del razonamiento; la máquina es computacional, es decir, es una máquina capaz de recibir instrucciones precisas sobre lo que tiene que hacer, (esto es “la software”), y que luego tiene un implemento material consistente esencialmente en una cabeza que puede leer y escribir, pero a izquierda y a derecha alternativamente según convenga, y que puede también borrar, y con este implemento (que en el fondo es así de simple, aunque después se preste a muchas complicaciones), se trataría de imitar los procesos de razonamiento más diversos, reducidos naturalmente a cómputo.

En cuanto a esto de la reducción del razonamiento a cómputo, a números, tal vez no hay por qué ponerse demasiado enfrente: después de todo, cuando Turing fabricaba esta máquina de supuesta imitación de los proceso cerebrales, ya estaba fundado sin duda por los hallazgos de Gödel, que efectivamente practica, de las maneras que tal vez recordáis, porque lo hemos sacado aquí, esto de cómo un cómputo con números naturales puede aplicarse a, aplicarse sobre, diversos tipos de formulaciones, teoremas o lo que sea, matemáticos; y a su vez la ispiración venía de más lejos, porque ya Peano, el matemático Peano, a principios de siglo, pensaba que los más diversos tipos de razonamiento y teorificación se podían reducir a una Aritmética, en el sentido en que emplea el término; a una Aritmética, que quiere decir más o menos lo que os estoy diciendo, es decir, cómputo discontinuo por medio de números en el sentido propio de la palabra “número”.

Bueno, contra lo que tal vez sí que haya algo que decir para nuestro propósito, para traer esas discusiones a nuestra guerra, es contra la excesiva importancia que en esta cuestión de la relación entre máquina y cerebro se le da justamente al cerebro humano, al aspecto por un lado fisiológico, biológico, de eso que se llama “cerebro”, y por otro lado al Hombre, entre las cosas, como si la oposición de que se trata, que se intenta vencer, o que no se puede vencer, es entre Hombre, con su cerebro, y máquina, y no otra cosa.

Creo que muchos de vosotros me acompañáis ya en cuanto a reconocer que esto implica una falsedad de por sí, esta dedicación al cerebro humano, y que la cuestión es mucho más general, y que en lugar de hablar del cerebro humano sería mucho mejor hablar de “cosas”, de las cosas, puesto que después de todo el cerebro humano y el Hombre no son más que un tipo de cosas entre las cosas, capaces de ser sometidos a una Ciencia (Fisiología o Biología), como cualesquiera otras cosas pueden someterse a su Ciencia respectiva, y es la oposición entre eso, lo de las cosas, y el razonar, el hablar acerca de las cosas, lo que debería con más claridad llevarnos a plantear ahí, a localizar y descubrir las falsedades de la cuestión de “verdad”. Hay un poco de prisa, porque quiero pasar a más cosas, y además pediros vuestra ayuda enseguida; voy a dejar correr las voces respecto a algo, en cuanto a penetrar en este enredo, tal vez en buena medida innecesario o interesado en cuanto a eso que se dice

“verdad” de una manera o de otra.

“Verdad” desde luego propiamente tiene que decirse acerca de proposiciones, acerca de dichos que se hacen acerca de lo que sea; eso en general. En otro sentido se puede decir “verdad” de maneras más o menos poéticas o impresionantes, pero aquí nos centramos naturalmente en la cuestión de “verdad” o “falsedad” como referida a dichos, a afirmaciones, proposiciones, que se enuncian acerca de lo que se enuncien, acerca de lo que sea, que es lo que vamos a ver ahora, y también con vuestra ayuda, especialmente de los que más me venís acompañando en esto.

Vamos por tanto a dividir, vamos a ir por partes, es lo que se me ocurre: vamos a hablar primero de la verdad en cuanto a las cosas, referente a las predicaciones acerca de cosas, después vamos a hablar de lo que ya el otro día insinuábamos de la verdad en cuanto a relaciones entre los entes ideales, por ejemplo una Geometría perfecta, donde insinuábamos que la verdad se reduciría a tautología, y luego volver a la cuestión de la verdad referente precisamente a los números mismos. De manera que empezamos por lo primero, y ahí yo creo que puedo pediros ayuda.

Desde luego, acerca de las cosas, acerca de Realidad, ningún dicho que se haga se puede decir que sea verdad, eso es importante; si esto que tanto hemos estado aquí descubriendo y trajinando no está lo bastante claro, más vale no seguir adelante: de ningún dicho, de ninguna cosa que se diga acerca de cosas, acerca de la Realidad se puede decir que sea verdadera. Dejo ahí un poco de lado la consecuencia de que se pueda decir que es falsa o que es mentira, porque eso de momento nos iba a complicar demasiado. Vamos a decir simplemente “de ningún dicho acerca de cosas, acerca de la Realidad, se puede decir que sea verdad”. Bueno, pues ahí pido vuestra ayuda; vosotros recordadme y recordad a los que haya nuevos en esta sesión de hoy cómo es eso, cómo es que acerca de cosas (“cosas” en el sentido más general que usamos el término, que incluye lo mismo personas que astros, y hasta cierto punto átomos o electrones) acerca de cosas, acerca de la Realidad, no se puede de nada que se diga decir que es verdad, no tiene sentido decir que es verdad. Así que ayudad: recordad. ¿Cómo es eso?

– ¿Lo puedes formular más sencillamente?

AGC– De lo más sencillo que se pueda: de ninguna cosa que se diga acerca de cosas, se puede decir que sea verdad. Habla de todos los días, como aquí intentamos; aquí, más bien que reducir todo razonamiento a Aritmética, por lo pronto lo reducimos a habla cotidiana.

– ¿Lo puedes decir más complicado todavía?

AGC– Sí, pero no te voy a hacer caso. ¿Qué más?

– Acababa de leer ahora una cosa de () que hablaba de las rosas, y entonces decía que las rosas tienen el problema de que nunca están

en ningún ramillete. ¿()?

AGC– Bueno, no muy allá, porque a los ramilletes desde luego les pasa lo mismo que a las rosas, ramillete es también una realidad.

– Esas rosas de las que estás hablando no las encuentras; cuando yo hablo de la rosa.....

AGC– ¿Qué? Cuando hablas de la rosa, ¿de qué manera?; porque tienes que dar un ejemplo, si no pueden ser cosas muy diferentes; cuando dices por ejemplo.....

– Cuando yo estoy leyendo un relato por ejemplo y salen las rosas.

AGC– No, y dice por ejemplo el relato.....

– Sí, dice el relato: "había una rosa en el alfeizar de la ventana".

AGC– Sí, y dices que de esa rosa.....

– Que de esa rosa que yo estoy leyendo (), no está.

AGC– El autor del relato dice que está en el alfeizar de la ventana.

– Sí, pero es una idea.

AGC– Bueno, él dice que estaba en el alfeizar de la ventana. ¡No es verdad!: lo que aquí decimos es que esa simple predicación no puede ser verdad. Pero dale más vueltas, o que te ayude cualquier otro. Sí.

– Lo primero que decíamos es que no se puede decir verdad de las cosas porque no están terminadas.

AGC– No están terminadas nunca, no están terminadas de hacer, eso está bien dicho; y parece que eso de verdad.....

– Sería como que ()

AGC– Sí, con eso nos encontramos, parece que eso de verdad, en el uso corriente, tiende a querer decir "verdad, de verdad", y "verdad, de verdad" quiere decir una verdad terminada a la que no se puede añadir más ni de la que se puede quitar nada, una verdad verdadera. Y efectivamente, las cosas, las cosas de las que se habla, nunca están terminadas de hacer, nunca están hechas del todo, ya sabéis. Por un lado las cosas no son todas, la Realidad no es todo lo que hay; y eso implicaba, como recordáis muy bien, que cada una no puede ser la que es; una cosa no es la que es, las cosas no son lo que son; nos lo cuentan, pero no es verdad. Atacado por otro lado, las cosas están hechas con la idea de la cosa, con el significado de una palabra en un idioma o en otro; y los significados, pues son algo siempre vago, algo fluctuante, nunca cerrado, nunca terminado, y por tanto las cosas lo mismo; efectivamente, nunca están terminadas de hacer, eso tenemos que tenerlo en cuenta, y verdad en cambio parece

que.....etc. Adelante.

-Que parecería que en cualquier proposición hay algo de lo que se va a hablar y algo que dice de ello, una especie de presentación del tema y algo que se va a decir sobre ese tema; entonces cabrían como dos posibilidades: o bien lo que se dice sobre ese tema ya de alguna manera está implícito en el tema mismo, en cuyo caso podría hablarse de verdad, pero la verdad sería trivial o de alguna manera no añadiría nada a lo que ya se está diciendo, de alguna manera se está mencionando, o bien se establecen una serie de asociaciones y de cuantificaciones que presuponen que en la Realidad también ya están fijadas de antemano esas asociaciones y esas cuantificaciones. Y bueno, en el pronunciamiento de la proposición que habla acerca de esta Realidad, sí que se podría de alguna manera entender cómo esas asociaciones y cuantificaciones están fijadas de antemano, pero estaría por ver que la Realidad misma, en lo que está ahí fuera, en lo que se habla de ella, esas dos cosas pudieran de alguna manera estar allí de una vez por todas.

AGC- Sí, eso desde luego es algo con lo que nos encontraremos dentro de un rato si llegamos, y si no dentro de siete días, a propósito de triángulos y de esferas; pero que podamos encontrarnos con eso a propósito de cosas, ya estás concediendo demasiado, porque efectivamente " las rosas de la ventana, son rojas", donde "las rosas de la ventana", es el tema, y "son rojas", es el predicado, no puede aspirar a una verdadera concordancia, una verdad del predicado sobre el sujeto; pero es que antes, ni las rosas ni el rojo están bien hechos del todo, de manera que ni siquiera puede llegar a darse el caso; eso a lo mejor con los triángulos, eso veremos después. De manera que antes habías sacado un ejemplo más, que era unimembre, para evitar el problema. ¿Cómo era? "Había....."

- "Había una rosa en la ventana"

AGC- "Había una rosa en la ventana", que no tiene dos miembros, no tiene tema y predicado, y que igualmente no puede ser verdad; ni esa rosa puede estar terminada de hacer, ni la ventana tampoco; y pretender por tanto que puede ser verdad algo que se dice de cosas que evidentemente no son lo que son, porque no están terminadas de hacer, no tiene sentido. Adelante.

- .....con la pretensión de estar aquí, de aplicarse a algo que está pasando, ocurriendo. O sea, que la imposibilidad de decir que una predicación sea verdad, se debe al hecho de que al mismo tiempo pretendan ser las que son, y a la vez estar aquí. Y es ese querer estar aquí lo que las va deshaciendo.

AGC- Eso no puede ser, porque lo de "aquí" la refiere.....la envía.....a la cosa.....Vamos, que de por sí se puede venir a decir, un físico en teoría, "no veo inconveniente en que se enlace la masa con la posición", por decirlo a lo físico. De manera que ¿porqué sientes que esa remisión no puede hacerse, a "aquí"? Tiene sentido, sí, lo que has dicho, pero hay que.....

– No, no es la posición, es el hecho de querer estar “aquí”.

AGC– “Aquí”, y lo que es imposible de eso es que.....que “aquí”.....

– Que “aquí” no es ningún sitio tampoco.

AGC– Que “aquí” no es ningún sitio porque.....

– Porque es cualquier sitio.

AGC– Es cualquier sitio con tal de que.....con tal de que dependa de.....

– De que alguien diga “aquí”.

AGC– De un acto de hablar. Es cualquier sitio, de manera que efectivamente es otra cosa la que ahí se insinúa; no puede pretenderse que las cosas, al mismo tiempo que son lo que son, o que pretenden ser lo que son, puedan referirse a el acto en que se habla de ellas. Esto se entiende bastante bien si recordáis que las cosas no son lo que son, pero que pretenden serlo; están obligadas a pretender serlo, y naturalmente con esa pretensión, pues no hay nada que hacer, porque una rosa de la que estoy hablando ahora en este momento, y de la que digo que está fresca y lozana, cuando al cabo de tres, cuatro, cinco segundos, repita “esa rosa está fresca y lozana”, pues ya no; ya no puede ser, porque “aquí” ya no es el mismo sitio, y lo que pretendía ser referente a un “aquí”, no puede ser verdad referente a otro “aquí”. En el supuesto imposible de que en aquel “aquí” hubiera sido verdad, eso evidentemente impediría que en otro “aquí” fuera verdad igualmente. ¡Más, por favor, más ayudas, venga! No sólo para mí, sino para los que han llegado hoy un poco de nuevas.

– Si ninguna proposición sobre la verdad puede ser verdadera, si cogemos el ejemplo de antes y decimos “no es verdad la frase esa de hay una rosa en la ventana” . Pero parece que de eso tampoco podemos deducir que no haya una rosa en la ventana.

AGC– No podemos deducir que sea verdadera la supuesta proposición opuesta; opuesta en el esquema aristotélico de “oposición”.

– Porque esa también sería una proposición sobre la Realidad, ¿no?

AGC– Claro.

– Entonces ahí lo de “verdad” actúa de una manera diferente que con otro tipo de proposiciones, ¿no?, porque parece que de que algo no sea verdad, se puede deducir la verdad de su opuesto.

AGC– Claro; por eso es por lo que al principio os dije que íbamos a dejar de lado la deducción de que al descubrir que no es verdad podamos deducir que es falso; eso nos complica, y has hecho muy bien en sacarlo, porque evidentemente una proposición opuesta, “no hay

una rosa en la ventana", "esas rosas, no son rojas", igualmente no puede ser verdad.

– Pero eso da la impresión de que más que decir que esas frases no son verdaderas, es como decir que a esas frases lo de verdad no les atañe.

AGC– Sí, sí, lo que ya os decía: no tiene sentido, para las predicaciones acerca de las cosas, no tiene sentido, sí; "no les atañe", está bien. Que si pretendemos que les atañe, estamos a nuestra vez mintiendo; "no les atañe".

– Pero si yo digo por ejemplo que sobre la rosa no se puede decir nada que sea verdad, sobre una rosa, ¿esa predicación es verdadera, o no es verdadera?

AGC– La predicación de que no se puede decir nada, ¿estoy hablando de la Realidad, o no? En la proposición "no se puede decir nada que sea verdadero acerca de una rosa", ¿estoy hablando de la Realidad, o no estoy hablando de la Realidad, en la proposición "no se puede decir nada verdadero acerca de una rosa"?

– Sí, yo creo que sí. Se podría decir incluso "no se puede decir nada verdadero acerca de la Realidad".

AGC– También.

–¿Y ahí se está hablando de la Realidad? Parece que sí, ¿no?

AGC– Sí, pero incluso más en concreto: acerca de una rosa: "no se puede decir nada verdadero acerca de una rosa". Y por un lado parece que esté hablando de alguna cosa, ¿no?; ¿de qué cosa estoy hablando? Parece que también en esta proposición por un lado estoy hablando acerca de alguna cosa; ¿de qué cosa estoy hablando?

– De la propia proposición.

AGC– Sí, o de la lógica, de la lógica () de verdad, de la lengua, de la formulación de las reglas de la lengua.....Y eso, ¿es una cosa, o no?; esa es la cuestión.

– Cuando se habla de ellos, sí.

AGC– Sí, como lo estamos haciendo ahora: cuando ya no está sonando esa proposición, sino que os estoy preguntando si tal proposición es real, evidentemente desde ese momento está convertida en una cosa, en ese momento es igual que las rosas; ahora, cuando estaba sonando y declarando "no puede decirse nada verdadero acerca de una rosa", es ya más dudoso que la proposición sea una cosa, porque está hablando.

– Parece que en un momento lo dices desde fuera de la Realidad, pero en el momento en que te paras a analizarlo..

AGC– Más elementalmente: me pongo a hablar de ello, y entonces es una cosa; si ello está hablando, ya se vuelve sumamente dudoso. Esto más bien es adelantar respecto a las otras partes que os he anunciado para el tratamiento del problema. Conviene que recoja alguna voz más; ¡alguna ocurrencia más, por favor!

– Aquí hemos hablado de que verdad es lo que no se sabe, y también estamos diciendo que las cosas en verdad no se sabe lo que son, porque nunca terminan de hacerse, de ser. Luego podría ser verdad, porque no se sabe, podrían ser verdad las cosas, porque no se sabe, no se termina nunca de saber lo que son.

AGC– ¿Sí? ¿Les da eso verdad a los dichos acerca de las cosas?.....¿Sí o no?: ¿les da eso verdad a los dichos acerca de las cosas?.....Parece sumamente dudoso. Efectivamente, ahí has sacado a la verdad a otro sitio sobre el que tendremos que volver más tarde, pero (simplemente) sigamos hablando de las cosas y preguntando si se puede decir algo verdadero acerca de lo real. Pues no; pues no. ¿O qué más?

– Yo me estaba preguntando si desde una perspectiva científica, (),cualquier afirmación de la Realidad es una hipótesis, y las hipótesis se pueden intentar colar, y es falso, ¿no?, pero nunca se llega al cierre de la red, siempre se termina en una hipótesis provisional, y puede llegar otro dato que las rebata, pero nunca se acaba de llegar a decir “esto ya es así, y se acabó”, porque puede haber otra explicación.....

A– ¿Te refieres a hipótesis que se refieren a cosas?

–Sí, y cuanto más científicas, mejor.

AGC– Eso. Físicas, ¿eh?

–Hipótesis que no se pueden comprobar ni siquiera serían.....

A–Sí; desde luego, tomado así, el caso de las proposiciones de una Física, que trata acerca de hechos reales, entra dentro de las proposiciones más vulgares que hemos dicho: en primer lugar, nunca está hecho del todo ni aquello a lo que la conjetura o hipótesis se refiere, ni tampoco desde luego aquello a que va a referirse la futura demostración; de manera que ni puede ser verdad la una, ni la otra, ni puede ser verdad la conexión; ni puede ser verdad la conexión, que es a lo que suele llamarse demostración. Evidentemente está incluido en lo más general: no puede haber ninguna demostración verdadera de una proposición acerca de cosas, sean cualesquiera. La comprobación en este caso, o demostración, tratándose de Física, no podía ser otra cosa que esperimental, y por tanto real a su vez, un suceso real; el resultado de la medida, para dar el problema que suele tomar en las discusiones físicas, es a su vez un hecho real; el resultado de la medida se refiere a cosas, y por lo tanto cae bajo lo más general que estamos diciendo. Pero está bien que saquéis también los casos particulares, sí, que se os vengan a las mientes. Más.

- Todo lo que se dice es verdad.
A-¿Todo lo que se dice es verdad, después de saber que las cosas no son todas? ¿Qué quieres decir? Porque ahora estamos hablando de.....
-Y eso es verdad también.
A-¿El qué?
-Que las cosas no son todas.
A-Eso es lo que hemos estado discutiendo antes.
-Pero aparte de eso, todo lo que se dice es verdad, porque la lengua en sí misma es verdad, la imaginación es verdad, todo es verdad.

AGC- Ya, ya; eso es utilizar el término de la manera que al principio dije que no íbamos a usarlo, porque eso ya es, ya se sabe (imaginación, lenguaje poético), aplicaciones metafóricas del término "verdad". Tiene motivo el término "verdad" para haber encontrado aplicaciones emotivas, porque efectivamente es emocionante; es emocionante de por sí, y a nadie le puedes reprochar que, llevado por eso que tiene de emotivo la cuestión de la verdad, se lo aplique al amor, a las personas, a la lengua, a María Santísima.....da igual, llevado por eso, pero aquí lo estamos evitando; parece que eso es un perdedero lógico. ¿Qué más?. Sí

- Que cuanta más Realidad, menos verdad, ¿no? La rosa es algo que por ella misma no es verdad, porque es Realidad; pero también es Realidad, porque cada observador lo observa de formas diferentes; pero siempre se ha dicho aquí que debajo de todo eso hay algo que no se sabe, pero se sabe si es verdad o no.

AGC- "Que no se sabe, pero se sabe", no sé qué quiere decir. En todo caso, la cuantificación, "cuanto más Realidad, menos verdad", parece que es un poco abusivo emplearlo, porque en cuestiones de verdad de momento parece que no debería cuantificarse, no podría decirse "es más verdad o menos verdad"; eso parece que atenta con esta impresión que nos está guiando de que verdad es algo definitivo, ni más ni menos, y por tanto no puede haber más verdad ni menos verdad. En cuanto a que haya más o menos Realidad, eso quiere decir "Dinero"; efectivamente hay una gradación de Realidad, y las cosas son más reales cuanto más le importan al Capital, y menos reales cuanto menos le importan, pero vamos, eso....

- .....como una obra de arte, ¿no?, que no es tan definido, y que a lo mejor podría ser más verdad, porque es menos Realidad.

AGC- No, no; eso sobre todo una obra de arte, puede cargar con tal cantidad de Realidad, precisamente porque al Capital le interesa, y la paga muy alta en la subasta, y ya eso sólo a la pobre le quita cualquier posibilidad de aspirar a nada de verdad, con la mucha Realidad que puede tener. Pero, ¿qué más?

- Si se dice "eso es mentira", ¿se podría....? Igual es un poco el caso de antes también, ¿no?

AGC– El caso de las proposiciones opuestas a la otra, a la que dice “no, no hay una rosa en la ventana”.

– Bueno, por una parte, no sé, si se dice “eso es mentira”, a mí me cuesta ver que esa predicación sea mentira, o que sea falsa.

AGC– Pues sí, no puede ser tampoco verdadera; efectivamente, si alguien ha dicho una cosa como “he estado comiendo altramuces”, y otro le dice “es mentira”, evidentemente tampoco esto puede ser verdad. Lo de que “he estado comiendo altramuces” no puede ser verdad, porque en primer lugar empieza por saber qué son exactamente altramuces y si has empleado bien el término que tu idioma te manda; y en segundo, tercero y cuarto lugar, más impedimentos todavía. Pero el otro no puede declarar “es mentira”, porque eso sería equivalente a decir “no has comido altramuces”, y ya hemos dicho antes que “no has comido altramuces” tampoco puede ser verdad, y además por las mismas razones; por las mismas razones, no puede ser verdad.

– Por una parte eso, pero por otra parte igual que lo que acaba de salir, ¿no?, de que si decir que no se puede decir sobre la Realidad verdad, si es esa misma frase puede ser (), también en “esto es mentira” hay algo que hace dudar () de si se está hablando de la Realidad o no.

AGC– Sí; si la formulación se hace en el sentido puramente negativo (“no puede decirse verdad acerca de las cosas”), ya la cosa se presta a duda, como hemos visto; pero si dices “es mentira”, lo empeoras, porque efectivamente ahí la negación ha quedado convertida de por sí, con el hecho de decir “es mentira”, en algo que todavía no era cuando se decía “no es verdad”: se ha pasado a lo positivo, y por tanto la cosa, que estaba dudosa sobre si era cosa o era un hablar de la cosa, si estaba dentro o estaba fuera, en el momento en el que se positiviza, (“es mentira”), ya entra en la Realidad, se cosifica, de una manera mucho más cierta.

– Pero lo mismo le pasa entonces a la proposición () respecto a “no

AGC– A ver, que no veo bien lo que quieres decir.

– .....positivar la cosa, porque reforzamos más la mentira al decir “eso es mentira” que si decimos que no se puede decir verdad de cosas reales, lo mismo ocurre al decir “ha comido altramuces”, que es positivar la cosa.

AGC– No, es que no se ha positivado nada, porque no se ha dicho nada antes. Yo hablaba de positivizar una declaración de “no es verdad”.

– De positivizarla diciendo que es mentira. Sin embargo, decir “no se puede decir verdad”, con la negación viva () tampoco es lo mismo con decir “Juan ha comido altramuces”; “Juan no ha comido altramuces”

AGC– Bueno, lo primero que se dice es “ha comido altramuces”; eso,

¿qué?, ¿quieres decir que no es una negación?, no sé.....

– Que no es una negación.

AGC– Que no es una negación, pero es igual, eso son las formulaciones acerca de la Realidad; lo que más nos dolía es que también las formulaciones negativas puedan reducirse a eso. Si al "ha comido altramuces", en lugar de decirle "es mentira", el prójimo en cuestión, el interlocutor, hubiera decidido decirle "bueno, veremos a ver, ¿estás seguro de que es así?", o cualquier otra cosa, evidentemente el sometimiento a la debida inseguridad que cualquier predicación real tiene, habría sido más eficaz que si le dice ya, positivizando y todo, "es mentira que hayas comido altramuces, es mentira".

Bueno, si queremos pasar a los otros usos de "verdad", vamos a tener que seguir un poco adelante. Pero respecto a este uso, una cosa importa saber: yo creo que cada uno siente, sabe en su corazón, por decirlo de una manera cursi, pero correspondiente, que efectivamente acerca de ningún dicho acerca de cosas, se puede decir que sea verdad; que no cabe, por todas las razones que unos cuantos de vosotros han sacado. Pero que esto no impide, sino al contrario, que nos las arreglemos muy bien con las verdades que todos los días decimos y nos dicen; que nos las arreglemos muy bien para andar por el mundo, para hasta cierto punto entendernos, por lo menos entendernos de una manera práctica, nos arreglemos muy bien para la práctica. Exigimos, para que haya un mínimo orden, y no caigamos en un embrollo verdaderamente caótico, que no se digan mentiras; ¿y qué quiere decir eso?, ¿qué se digan verdades?. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir, lo que de ordinario se llama "decir verdad", es decir, establecer una correspondencia entre lo que se dice y aquello de que se dice, entre el decirlo y aquello de lo que se dice, que no es posible; que no es posible, pero que funciona: para que haya un mínimo orden, espero, esperamos todos, esperará todo hijo de vecino, que si uno dice "he visto matar a un hombre debajo de tu ventana", que no se lo esté inventando, que no sea una falsificación, que no sea una equivocación, que no sea una alucinación; tiene que creerlo, de momento, para operar. Que si alguien dice "he comprado este cesto de fresas para la cena", pues sea verdad que lo ha comprado, tal vez con su dinero, sea verdad que son fresas, y no un invento sustitutivo que no sean fresas de verdad, y que efectivamente sea verdad que tenga intención de reservarlas para la cena; todo eso nada menos tengo que admitirlo, porque hay que ir tirando, ¿no? Y así funcionamos; y notad que incluso esto de creer que ese ajuste a la Realidad de lo que se dice es como la verdad, es hasta el punto de que se puede exigir la exactitud, la precisión; por ejemplo, en cuanto a la puntualidad para una cita: si yo prometo "voy a estar a la boca del metro a las cuatro y siete minutos", el otro espera que por algo se ha tomado el trabajo de ser tan exacto y tan preciso, y que efectivamente se va a cumplir, y tiene que creer que en efecto va a estar a la boca del metro a las cuatro y siete minutos. Bueno, es trivial daros más ejemplos, si queréis vosotros los hacéis ahora, o algunos contradictorios; pero nos arreglamos así de bien con estas verdades

que nunca pueden ser verdad, pero con las que vamos tirando. ¿Y qué os parece de éso, antes de pasar a otra cosa?

– ¿Pero el ejemplo de la promesa, no es distinto?

AGC– Sí, es un caso aparte, sí, conviene distinguirlo, pero en un caso y en otro tenemos que creer no sólo que es verdad que he comprado un cesto de fresas, sino que es verdad, porque así (), que voy a estar a la boca del metro a las cuatro y siete. Tenemos que creernos lo uno y lo otro, y ya hacemos, pues como la Ciencia, como la Ciencia hace y como la Religión hace: nos equiparamos los futuros con los pasados.

– A mí se me ocurre que en un mundo absolutamente homogéneo, () puedes pensar que no es verdad, de alguna manera hay que gradarse para () graduar de alguna manera, dar grado, a los discursos más creíbles sobre los menos creíbles, y en base a qué.

AGC– Sí, sí; por lo pronto desde luego manejamos la verdad y nos la tragamos; luego además también establecemos grados, sí, todavía creemos más o creemos menos en las cosas que nos cuentan, unas nos merecen mucha desconfianza, sospechamos mucho de lo que nos dicen, nos lo creemos a medias, otras las creemos con toda el alma; hay grados, pero vamos, lo esencial es que nos arreglamos para.....

– Hay una manera () de no ser verdad que tiene que ver con lo del engaño; te pueden engañar incluso sin hacer predicaciones: si te dicen "¿vas a venir a la fiesta de esta noche?", y ni siquiera hay una fiesta esta noche. Entonces () querernos engañar y hacernos creer que hay una fiesta esta noche, pero en realidad de la pregunta "¿vas a venir a la fiesta de esta noche?" no se puede decir que sea verdad o mentira, porque no es una proposición.

AGC– Sí, pero tú sabes muy bien, porque en (Pragmática) esto se ha estudiado mucho hace tiempo, que hay implicaciones que en efecto son predicaciones mudas, pero son predicaciones. Cuando haces una pregunta como "¿vas a venir esta noche a la fiesta?", la predicación "esta noche hay una fiesta", está implícita; es una predicación muda, y con esto cuenta el comercio de las lenguas a cada paso; y esa es la que es mentira, la pregunta no; la pregunta no puede pretender ser ni verdad ni mentira, pero la predicación implícita sí es mentira; muda, pero mentira, no verdad.

– Yo creo que lo de menos es que sea verdad o mentira, porque se está dando por hecho que se sabe lo que es una fiesta.

AGC– Bueno, aparte de eso, sí; pero de todas maneras, si fuera una pura pregunta, sería muy difícil aplicarle directamente la cuestión de verdad o falsedad; eso parece que está eso. ¿Qué más os queda por ahí respecto a esto?

– Cuando se decía que hay grados de credibilidad sobre las cosas que se manifiestan, además hay otra cosa más, que es que no sólo (del

ser) de las cosas se manifiestan, lo que supondría que se pueden trucar, como si son verdad, como () , sino que fundamentalmente lo que se cree es en función de la persona que lo transmite. Entonces ahí () de la Fe.

AGC– Sí, de la Autoridad. Sí, pero el () de la Fe está mucho antes, Jaime. Aparte de la Fe por Autoridad, que efectivamente es un asunto importante, antes está la Fe por necesidad; es de lo que estamos hablando ahora, que nos las tenemos que tragar todas, porque parece que si no caeríamos en un embrollo tal que no podríamos llamarlo ni "vida", que es como le llamamos ahora, ¿no? Ahí está la necesidad más profunda de esa Fe, que después se puede graduar, ¿eh?, puede depender de la Autoridad de quien hace la predicación, pero bueno, eso ya es secundario, sí.

– ¿Esto tiene que ver con los "truth makers" de los que hablabas el otro día de la Ciencia, del mecanismo de la Ciencia?

AGC– Sí, allí recordáis que se trataba de como si la "truth maker", "la hacedora de verdad", "la verificadora", pudiera ser Natura misma, si no se encontraba antes alguna otra cosa; sobre eso tendremos que volver más tarde, sí.

– Me estoy preguntando que si de la forma que decimos que es la Realidad, que no es todo lo que hay, o que no todo está en la Realidad, que las cosas no son lo que son, si tiene sentido preguntarse si cualquier bicho como hemos dicho antes es verdadero, porque parece que con esa definición de la Realidad, con esa manera de hablar de la Realidad, por supuesto que nada es verdadero.

AGC– Ni tiene sentido siquiera, como ya se ha dicho; lo que os estaba haciendo notar ahora es esta maravilla de que sin embargo nos arreglemos así de bien con lo que consideramos verdades, y nos creemos que son verdades para seguir adelante, y al parecer evitar que todo se derrumbe; es la maravilla en la que estaba insistiendo ahora.

– Nos apañamos así de bien, a no ser que seamos niños pequeños, porque eso yo lo llamaría la verdad de los padres, y eso a los niños, yo recuerdo aún que les trae unos problemas tremendos.

AGC– Sí, a los niños, o a nosotros, que para esta labor de luchar contra el Poder, no nos queda más remedio que hacernos como niños; hacernos como niños, es decir, sentir lo que Ana dice que los niños sienten a veces, pero que desde luego cualquiera puede sentir. Pero que eso no os impida, al contrario, el reconocer lo bien que nos las arreglamos con nuestras verdades, lo bien que funcionamos con todo tipo de verdades, en la vida familiar, en la Administración de Justicia, en el Comercio y en el desarrollo del Comercio, en cuestiones religiosas o científicas, lo bien que nos arreglamos, tomando como verdades eso. Es importante pararse en esta maravilla, porque eso evidentemente tiene que decir algo importante acerca de nosotros.

– Pero nosotros nos las arreglamos bien, porque nos las arreglamos considerándolas más o menos verdades; pero imagínate la situación de alguien que se tomase en serio eso de que vas a llegar a las ocho y media, o de que eso es una rosa, o de que eso es un cesto de fresas; y se lo tomase muy en serio: y se lo tomase tan en serio que una vez que le han dicho que eso es verdad, pues tiene que ser verdad. Entonces, tú partes a las ocho y media, y resulta que el cesto de manzanas, o de lo que sea, y cosas así. Entonces, ¿cómo se las arreglaría este?

AGC– Mal, muy mal, tremendo; y si eso se repite muchas veces, malísimo; eso es lo que se teme, ¿no?, eso es lo que se teme.

– Sin embargo, nosotros nos las arreglamos bien, porque entendemos que son medio verdades.

AGC– Pues eso es lo que estoy diciendo: la maravilla de que sin embargo, siendo evidente que nunca puede ser verdad, las llamemos "verdad", las tomemos como verdad, las creamos como verdad, y funcionamos de esa manera, con esa creencia, con esa aceptación. Es importante esa contradicción, tiene que decir mucho acerca de nosotros.

– Sí, pero si llego a las ocho y treinta y cinco, da igual, si no llego justo a las ocho y media.

AGC– Claro, no, lo de la puntualidad lo he puesto como un caso extremo, pero revelador; revelador en el sentido de que muestra hasta qué punto nuestra Fe en que esas predicaciones que se ajustan a la Realidad son por ello mismo verdades, puede pasar la prueba de los números; puede pasar la prueba de los números, que evidentemente es una prueba importante para el asunto de la Fe: "cuatro y siete minutos", eso es revelador de hasta qué punto nos lo tomamos en serio.

– Es que tanto decir que no es verdad, y hay cosas que a veces no puedes dejar de creértelo, como "el agua dulce, quita la sed", pues ¿porqué no se puede decir al mismo tiempo, no que es verdad o que es mentira, sino que es verdad y es mentira a la vez? O sea, que ni es verdad ni es mentira, y quedarte ahí, no tienes por qué salir de ahí: que es mentira porque el agua no es exactamente el agua, y es verdad porque sirve....

AGC– No entiendo.

– .....que no se puede decir nada de verdad acerca de lo real, y no contraponer que lo que no es verdad, es mentira, pues sería una manera natural a pensar que es las dos cosas a la vez, es verdad y es mentira.

AGC– No veo por qué.

– Porque yo no puedo dejar de pensar que el agua quita la sed.

AGC– No, digo que no veo por qué las dos cosas a la vez. Efectivamente es una necesidad; ahora, cualquiera ......

– Lo estoy planteando desde el lado de () como tener que decidir o tener que asumir....

AGC– No, no, descubrir que nunca puede ser verdad que el agua dulce quite la sed; que nunca eso puede ser verdad, y que sin embargo es tan útil como tú lo dices. Pero útil y todo como sea, lo importante es distinguir, ¿eh?: una cosa es que el agua quite la sed en un momento dado, que lo haga, ella, y otra cosa es que se predique. Amigo, eso es una diferencia fundamental: efectivamente, puede suceder en este mundo de desdicha algo tan maravilloso como que alguno llegue sediento cerca de un manantial y se eche de bruces y beba agua dulce; puede suceder eso, ¿eh?. Pero amigo, si se afirma "el agua dulce, quita la sed", estamos subiéndonos ya casi al limbo, estamos haciendo una especie de predicación fatal, como si el agua fuera el agua, como si la sed fuera la sed, y bueno, y por tanto estableciendo la ligazón. Es la gran diferencia, ¿no? Además, tal es la (diferencia), que uno puede sospechar que cuanto más uno se afilia a la verdad de "el agua dulce, quita la sed", menos probabilidades tiene de que nunca el agua dulce le quite la sed; puede con un poco de malicia llegar a sospechar eso.

– Que ya que estamos hablando de agua, y de las cuestiones de verdad y mentira, a mí es que de pequeña, cuando me decían "bebe el vaso de agua", yo me bebía el agua y el vaso, porque obviamente yo quería obedecer al pie de la letra, y ahí es donde la cuestión del acierto o no acierto, siguiendo al pie de la letra la formulación lingüística, el vaso de agua te lo tienes que tomar entero, con el cristal.

AGC– Bueno, debías ser muy pequeñita, porque eso un niño lo aprende apenas......

– Eso es tomarse las cosas al pie de la letra, y cuando se toman las cosas al pie de la letra......

AGC– No, un retrasillo en el manejo del idioma, no tiene importancia. Sí.

– ¿Cómo se produce ese acuerdo? O sea, si todas las predicaciones sobre la Realidad son igualmente falsas....

AGC– No, "igualmente", es mucho decir. No son verdaderas, no pueden ser verdaderas.

– ¿Cómo se produce ese acuerdo? O sea, si yo digo "esa ventana está abierta", pues parece que más o menos la gente va a estar más de acuerdo conmigo que con el que diga que está cerrada; parece que hay una convención ahí que es con la que se está jugando, más que con las cosas propiamente dichas, o.....

AGC– Sí, hay una creencia, una Fe mayoritaria respecto a

predicaciones como esas, que se funda en lo que sea, sí, mayoritaria; nunca podemos estar todos de acuerdo, porque no hay "todos"; no hay "todos", lo cual es otra manera de decir que no cabe tampoco un acuerdo total, es decir, una verdad total, pero es mayoritaria, y por tanto, pues.....

– Pero si digo que está cerrada, también está esa Fe, y () mentira, ¿no?

AGC– Sí, la mayoría piensa que te has equivocao; o a lo mejor, si no habla exactamente tu dialecto, dice "no sabe muy bien lo que dice, quiere decir otra cosa", o cosas por el estilo; pero la mayoría te va a decir simplemente que es mentira.

– ¿Y no se podría equiparar eso a lo del éxito en la Ciencia? O sea, si una formulación científica tiene éxito, porque la acepta la mayoría, y la mayoría de la comunidad científica () como ahora se está diciendo que la ventana esté abierta, eso es garantía de verdad o no lo es, pero....

AGC– Sí, eso por supuesto esperaba que lo sacaseis enseguida, porque ya a propósito de alguna de las entradas de los físicos lo sacábamos el otro día, ¿no?: decíamos aquella aspiración tradicional del científico de que sea Natura, allá afuera, fuera de las cosas, la que, ante un esperimento comprobatorio de una proposición, de una conjetura, sea la que diga "es verdad", que sea Natura misma la que hable, es la "truth maker", y poníamos el hecho de que en el avance y el progreso (hoy) mayoritario de la Ciencia, lo que sucede es que el éxito de la predicción, el éxito de las teorías para la predicción, y el éxito para la aplicación técnica, se ha convertido en el verdadero "truth maker". Y efectivamente, esto es lo que aquí estamos diciendo; eso, llevado al plano de la Ciencia y sus aplicaciones técnicas, es lo que aquí estamos diciendo. Es lo mismo: no puede ser verdad; estamos descubriendo todos los días cómo hasta los propios físicos más honrados tienen que buscar medios para eximir a la Mecánica Cuántica de producir verdades al estilo de la Física tradicional, porque ven que en la medida en que eso tiene que ser una explicación del Universo, no puede ser; no puede ser, pero sin embargo el éxito para la predicción es abrumador, y por tanto para las aplicaciones técnicas lo mismo; y eso sustituye a Natura allá afuera como declarador o hacedor de verdad.

– Pero ya no sería tanto Natura como la comunidad científica que corrobora o ratifica esa afirmación; o sea, no es que la ventana diga "efectivamente, estoy abierta", que sería que Natura hablara, sino que la gente está de acuerdo, si hablas de que esa ventana está abierta, en decir que tu pronunciamiento es exitoso. No es tanto que Natura hable de la Ciencia, como que la comunidad científica esté de acuerdo con tus predicciones.

AGC– Sí, pero está de acuerdo con ella, estaba de acuerdo con ella, precisamente porque creía lo que digo; es decir, es la actitud tradicional: cuando la comunidad, durante siglos, unos pocos, adopta la mecánica de Newton, es naturalmente porque está convencida de que

esa mecánica dice la verdad. ¿Y qué quiere decir eso?: que Natura está ahí detrás obedeciendo, es decir, produciendo ella misma las leyes de Newton, las leyes de la Gravitación; eso es así, y eso es lo que, justamente en buena medida gracias al progreso de la Física hasta la Mecánica Cuántica, está fallando en nuestros días, esa Fe tradicional, y está siendo sustituida por otra cosa.

– Yo creo que parece que estamos aquí diciendo que se hacen pasar por verdades, si he entendido bien, dos conceptos de verdad: uno, que sería el de "los móviles nos permiten hablar por teléfono", que sería el útil, el técnico, y otro que sería "vivimos en un país libre", que es saber quién manda.

AGC– ¿Y cual es la diferencia?

– .....por un lado () y por el otro () éxito técnico...

AGC– Anda, vete a decirle a un financiero, a un alto financiero, que el saber si el Presidente de los Estados Unidos es lo bastante dócil, o lo bastante estúpido, no es importante para que todos marchemos bien.

– Perdona, no te he entendido. ¿Puedes repetir?

AGC– Que le digas, por ejemplo a un alto financiero, que no es importante que los Mandamases, el que manda, por ejemplo el Presidente de los Estados Unidos de América, sea debidamente dócil, o estúpido, como quieras decirlo. Es fundamental para la marcha del Capital. Y luego, ¿el Capital no somos todos? ¿No vivimos todos gracias a los milagros que producen las Empresas y la Banca todos los días, y que nos han llevado a esta situación del Régimen del Bienestar? Por tanto, tan útil es la docilidad del Presidente, como el teléfono móvil, ¿no?, es así. Lo de los teléfonos móviles además tiene algo que ver con lo que estaba diciendo, ¿eh?; es decir, que ni siquiera vosotros sabéis qué relación tiene este milagro del teléfono móvil y de la comunicación digital, tal como la disfrutáis cada día, con el desarrollo de la teoría cuántica. Seguro que no, pero os da lo mismo; os da lo mismo: es así, ha venido a formar parte de la Realidad, y como la Realidad es de verdad, ¿qué importa escarbar en las formulaciones cuánticas que hayan podido dar a lugar a ese milagro?

– Parece claro entonces que la verdad es una categoría lógica, no () que hablen de la Realidad; y si lo hace es teniendo en cuenta siempre un contexto, una circunstancia que lo hace inteligible, que lo adecua a cada caso, si está (), o no (). Pero lo que me pregunto es que siendo así, y sabiendo que verdad es la verdad, y que nada es verdad, porqué no utilizamos más otras palabras, como "certeza", u otra que nos hubiésemos inventado, como "cierto", o "aproximado".....

AGC– No, no, si lo que os he propuesto es recoger los usos varios, y tal vez hasta contradictorios, que en la lengua corriente y en las especiales se hace del término "verdad"; es lo que estamos

utilizando aquí, y de lo que estamos partiendo. No tiene sentido ninguna propuesta de nada; estamos viendo cómo se usan, y hemos visto cómo el término "verdad" se usa, hasta aquí, en la vida corriente. Sí.

– Pero el término "verdad" es obsoleto, pero después de entrar en la Relatividad, ya no hay ninguna verdad.

AGC– ¿Cuál es obsoleto?

–El término "verdad".

A–Noooo! ¡Todos los días!: "es verdad, eso es verdad".

– Pero ya hemos entrado en la Relatividad, hemos dejado el mundo de Newton, hemos entrado en un mundo relativo, pero no estamos familiarizados con ese mundo, estamos (pasando), y bueno, pero llegará un momento en que la Mecánica Cuántica será, impondrá.....es que no encuentro la palabra, porque es que no creo que hay palabras para hablar de esto.

AGC– Sí, tal vez debes buscar una más grosera de las que estabas queriendo buscar, seguramente. Bueno, ten en cuenta que no; todo esto es así, y además nos tocará tratarlo mucho, pero recordad que Einstein mismo, con toda la Relatividad, incluso la general, ya desarrollada, hasta sus últimos días él seguía creyendo que Natura es una "truth maker", es decir, seguía creyendo que las teorías estén diciendo la verdad, y pasó mucho tiempo y seguía.....

– No parecía que lo creía del todo, pero que no podía demostrarlo, pero creerlo.....

AGC– No, no, que no renunciaba; simplemente que no renunciaba a lo que era la Fe tradicional, que es que efectivamente, una teoría cualquiera.....

– Yo eso no estoy tan segura; que no podía demostrarlo, porque poder demostrar algo así, es muy difícil.

AGC– Renunciar a la Fe en que una teoría cualquiera, una formulación, está diciendo verdad acerca de la Realidad. Lo que él....

– Yo no creo en eso; no creo que Einstein tenía esa Fe; es que no podía demostrarlo, pero él seguía buscando que no hay verdad ninguna.....

AGC– Bueno, bueno, eso habría que darle más vueltas. En las primeras entradas de la Mecánica Cuántica, él, junto con algunos otros, encontraban dificultades para seguir el camino que la Mecánica Cuántica ha seguido después, y que ha llegado verdaderamente a esa profunda duda respecto a que se pueda seguir aplicando el término "verdad" a los descubrimientos.

– En este momento es, y luego ya no es, y es y no es. Es otro mundo.

AGC– No, es el mismo. ¿Qué más por ahí?

– .....que muchas veces, cuando entra la duda, se dice "¿pero está abierta de verdad?, ¿está abierta del todo?", y se crea discusión.

AGC– Sí, sí, porque sigue rigiendo, como he dicho para el caso de la puntualidad, sigue rigiendo la exigencia que el término "verdad" parece llevar, la exigencia de la exactitud, del todo, del sí o no. Eso nos tenía que llevar, pero efectivamente se ha hecho muy tarde, a las otras dos cosas que os he anunciado: teníamos que pasar a estudiar el uso de "verdad" entre entes ideales, como por ejemplo los triángulos, y el uso de "verdad" cuando se refiere a los propios números, que son entes ideales también, pero evidentemente de otro orden que los triángulos o las esferas; de otro orden, y conviene separar lo segundo y lo tercero.

Aunque dejemos para otro día volver a ello, si el Señor nos lo permite, no olvidéis que mejor que las contraposiciones de las que he partido a propósito de Longo y de la máquina de Turing, mejor que contraponer "máquina", "discontinuo", por pasos exactos, numérica por tanto, al cerebro humano, conviene contraponer las cosas, no el cerebro humano. El cerebro humano, según la declaración del propio Turing, por lo menos de vez en cuando tenía por (necesario), continuo, es una máquina continua, por oposición a su máquina lógica computacional, ¿no?

Las cosas están, no olvidéis, obligadas a cambiar costantemente, precisamente porque tienen la pretensión de ser las que son; es la intervención del ideal, la intervención de los ideales en las cosas, lo que las obliga a esa situación del cambio constante, perpetuo, y las separa tanto de la verdad desconocida, de aquello de que partía, como de la verdad final a la que los entes ideales parecen aspirar; al mismo tiempo de lo uno y de lo otro.

Pero bueno, sí, hemos hablado mucho, y por lo tanto tengo que, eso, confiar en que el Señor no se enfade demasiao, y que dentro de siete días podamos seguir aquí tratando de estos asuntos.

Tertulia Política número 111 (6 de Febrero de 2008)
Estábamos en esta guerra atacando la cuestión de la verdad nada menos, puesto que el término se usa mucho entre la gente, entre los lógicos y entre los científicos, y se supone por tanto que de alguna manera creen saber qué es lo que dicen cuando dicen "verdad" o "falsedad". No tenemos más remedio que atacar por ahí derechamente, y es lo que hemos estado haciendo ya en la última sesión. Quiero saber con vuestra ayuda si la primera parte de este ataque quedó lo bastante clara en la última sesión: se refería a lo de "verdad" en relación con cosas. Es importante, estuvimos dándole vueltas, y

descubríamos yo creo que no puede ser que algo que se diga de cosas sea verdad, que ni siquiera tiene sentido; digo “cosas” para no emplear un término más sospechoso, como “Realidad”, pero podéis igualmente traducir: “Realidad”, “hechos reales”, “cosas”. Es importante, porque entre otros de nuestros hallazgos para esta guerra está justamente el uso del término “cosa”, y “cosas”, que pertenece a la lengua corriente, a la lengua hablada, en sustitución de otros muchos términos sospechosos por pertenecer a lenguas cultas, a idiomas especiales; y por tanto, el estar claro respecto a eso, al mismo tiempo tiene que aclararnos una vez más el sentido en que se emplea “cosa” y “cosas” en todas estas discusiones y guerras que nos traemos: nada que se diga de cosas puede ser verdad, ni tiene sentido pretenderlo.

Como ya lo estuvimos razonando largamente, creo que puedo pararme aquí, salvo lo que en este momento me digáis alguno de vosotros respecto a la cuestión.

– Yo quería preguntar una cosa.

AGC– Si es pertinente, sí.

– Sí, que si de alguna manera lo de equiparar lo de cosas con Realidad para el tratamiento lógico, se pretende, si cosa sí, verdad no, o si verdad sí, cosa no, pues algo así se podría decir...

AGC– Algo, algo así nada más, sí.

– Pues me parece a mí que es como afilar demasiado el lápiz, porque son como dos planos: el término “Realidad” la gente no lo usa.

AGC– Sí, es lo que acabo de estar diciendo.

– Y sin embargo un niño no muy pervertido dice “cosas”, quiere una cosa, dice “una cosa” antes que “algo”. Luego yo no creo que sea un tratamiento equiparable.

AGC– ¿Y qué estás diciendo, sino que estamos usando el término vulgar y corriente “cosas”, en sustitución de términos más sospechosos, porque pertenecen a idiomas específicos? Y por tanto lo reducimos a eso: “cosas”. Bueno, vamos a ver, alguna oscuridad de verdad que haya respecto a lo que estuvimos razonando sobre que acerca de cosas no se puede decir verdad ni tiene sentido pretenderlo, si queda alguna oscuridad verdadera, aparte de las traducciones de un idioma a otro, de culto a vulgar y demás. Fijaos que el término “cosa”, aparte de pertenecer a la lengua de verdad, a la lengua corriente, no se emplea en Ciencia casi nada, se emplea muy poco; eso es también revelador precisamente de muchas otras cosas. Una de las cosas que estábamos haciendo el otro día era no hacer que la cuestión se plantee respecto a nuestro cerebro y a nuestra ignorancia, queriendo decir “nuestra” “de los hombres”, porque los hombres no somos más que cosas, y eso es una cosa que se ignora costantemente. Por ejemplo, cuando se trataba de ver cómo en el progreso de la Física no hay más remedio que emplear de una

manera o de otra un cálculo de probabilidades, no se trata de que, volviendo a aquellas cosas de Laplace, las probabilidades tengan que ver con nuestra ignorancia, o no se trata de la intervención del sujeto, o el observador, como suele decirse en Física: en lugar de atribuir el uso de las probabilidades a nuestra ignorancia, los físicos mismos acaban reconociendo que lo subjetivo es objetivo, es decir, que esa especie de aproximación, no decisión definitiva, que las probabilidades comportan, pertenece a los objetos de que se trata, sobre los que se calcula, a los que se mide, y no a nosotros. No hace falta para nada meternos nosotros ahí, basta con haber sustituido esto por una atención a esto de "cosas", ¿no?. Esa era una de las ramas del discurso que el otro día nos traíamos. Pero si queda alguna oscuridad más, decídmelo rápidamente.

– ¿Podríamos decir entonces que las cosas, en tanto que son cosas, no pueden hablar?

AGC– No, sería contrario a lo que hemos dicho de que las cosas hablan, precisamente para quitarnos a nosotros del centro, para quitarnos del medio. Hemos descubierto que nosotros somos cosas, y que si nosotros, que somos cosas, hablamos, pues es que las cosas en general hablan; lo que pasa es que claro, cada una en su idioma. Cada una en su idioma, que evidentemente, dado el patriotismo que caracteriza a cada especie y en especial a los hombres, eso dificulta mucho que podamos oír y entender los idiomas de las otras cosas. Claro, eso no quiere decir que no hablen, ¿no?

– Pero no pueden decir verdad, entonces.

AGC– Claro, como nosotros. Ellas como nosotros. En lugar de decir "nosotros", y con una falsa humildad atribuir esto a la limitación o ignorancia humana, no: lo atribuimos a las cosas mismas. Y los motivos estuvieron saliendo aquí, muchos de vosotros me lo recordasteis debidamente: las cosas están hechas necesariamente con ideas, o significados, que nunca pueden estar cerrados: las cosas no son todas, esto es uno de los descubrimientos más elementales; y si las cosas no son todas, cada una no puede ser cada una; y si cada una no es cada una, la pretensión esa de la verdad, que parece implicar algo decisivo, de "sí o no", no tiene sentido.

– Yo es que me estoy liando con lo de lo objetivo y lo subjetivo: decimos que no se puede decir verdad sobre las cosas; ¿y eso equivale a decir que las cosas no pueden decir verdad?

AGC– Sí, es lo mismo: (como nosotros una parte de cosa), por lo tanto lo uno se reduce a lo otro; somos una especie de cosas, y es inherente a las cosas que no se pueda, nosotros o quien sea, que no tenga sentido el término de "verdad", que implica "sí o no", implica "todo", implica exactitud....

– Entonces es lo mismo el que habla que aquello de lo que habla.

AGC– Si se trata de cosas que hablan, sí. Son lo mismo en cuanto que son cosas hablando y todo; lo que habla de verdad ya sabes que

no somos ni nosotros ni las cosas: está fuera. Eso es lo inteligente, lo que está fuera de todas las cosas.

– Hay que suponer entonces que las cosas están hablando de sí mismas, o algo así, necesariamente.

AGC– Por fuerza, por fuerza. Imaginad que cuando unas abejas bien organizadas están haciendo panales, pues no pueden menos de una manera o de otra de comunicarse, y un caracol con otro, y un cristal de cuarzo con otro cristal de cuarzo. Alguna forma tienen de comunicación; nosotros no oímos ese lenguaje, es normal, estamos oscurecidos por nuestro patriotismo humano, nuestro humanismo, pero por lo demás tenemos que suponerlo.

– ¿En vez de decir "hablar", podríamos decir "interactuar"?

AGC– Sí, evidentemente se puede decir "hablar", "pensar", "interactuar". La interacción, que tanto juega en las teorías físicas, la hemos reducido a eso, a un acto de comunicación; cosa que los físicos también nos la han dado hecha, porque resulta que al fin y al cabo, si en diferentes estados los microsistemas, como electrones, para comportarse tienen que informarse de algo de lo que pasa, o por lo menos a los fotones les pasará esto, eso quiere decir "comunicación", "interacción". ¡Más, más!

– Pues cuesta creer que un caracol y otro caracol se mienten. Y que una montaña y otra montaña se mienten.

AGC– ¿Y qué remedio les va a quedar? Si se dijeran la verdad, ¿qué caracoles serían esos? Tú imagínate unos caracoles que fueran de verdad caracoles, cómo podrían ni siquiera comportarse para la aproximación ni para ninguna otra cosa, ¿no? Gracias a que no son de verdad caracoles, y gracias a que se mienten por tanto. Fingen; fingen que son, porque eso es como dicen () "ley de vida", pero nada más, ¿no? No les queda más remedio. La verdad es "sí o no", es así de tremenda, sin más ni menos.

– A mí esto de la verdad me produce dos cosas: por un lado nosotros aquí en la tertulia parece que estamos obsesionados con la verdad: estamos hablando de la verdad, diciendo que no hay verdad en las cosas...

AGC– ¡Bueno, bueno, no exageres! No exageres, porque esto son las últimas sesiones: hago paréntesis, y efectivamente reconocemos que de vez en cuando la cuestión de la verdad no puede menos de surgirnos, pero sin exagerar. Adelante.

– Bueno, no solamente en la tertulia, sino a través de los siglos de Historia y tal, se ha perseguido la verdad. Y efectivamente, a mí me suena como que eso lo vamos a seguir persiguiendo, tanto a nivel religioso, social, científico, y pienso que por eso está la Ciencia, porque persiguen esa verdad que nunca vamos a alcanzar, pero al mismo tiempo me parece que no sé si eso es algo de lo que tiene que estar siempre ahí, y.....

AGC– Ya. ¿Porqué te has puesto así de fatalista?: ¿por dónde coño sabes que tiene que ser así, siempre y por los siglos de los siglos? ¿De dónde se sabe eso? A tus afirmaciones no hay más que decir: "bueno, eso, lo veremos", o "eso, ya lo veremos". Porque, ¿qué te voy a decir yo?: ¿ de dónde coño se puede saber que eso es una ley fatal por el hecho de que en diez milenios de Historia de nada no se haya hecho otra cosa, entre nosotros además, en esta tribu? ¿De qué se puede deducir ahí nada de "siempre", ni de "fatal"? Eso sería creer que de las cosas se puede decir verdad.

– Yo, no sé por qué estoy convencido, pero pienso que no se puede decir verdad, ni ellas mismas hablar; si yo soy cosas, tampoco puedo.....

AGC– Por tanto, tampoco esa condena a estar siempre persiguiendo la verdad puede ser una verdad; es simplemente lo que está pasando de lo que uno tiene noticia, nada más.

– Pero lo que sí que es cierto es que las cosas, hablando de los caracoles, que sí persiguen el mantenerse en la verdad, y continuamente se desmienten en ese proceso de buscarlo.

AGC– Como las demás cosas. Las cosas (esto es lo que hace que no se pueda decir verdad) no son lo que son, y al mismo tiempo están dominadas por el ideal de ser lo que son; los caracoles, nosotros, y los planetas. Con esa contradicción.

– Si se hubiese descubierto eso, una cosa que fuera verdad, o que dijera verdad, automáticamente se acababa todo: se acababa la Ciencia, se acababa el elucubrar, porque habría eso, eso que no sé como es.

AGC– Pero no puede haberlo: si "haber" se refiere a haber en realidad, si quiere decir algo como existir, no puede, porque el razonamiento lo excluye; no hay miedo de que tal cosa suceda.

– Pero a mí me parece que estáis diciendo como si eso de "verdad" de la que se habla, tú la presentas a la verdad como un objetivo que hay que perseguir en el futuro y que desde el comienzo de la Historia se va persiguiendo, y eso no tiene nada que ver con cuando aplicamos aquí verdad; aquí verdad se aplica de una manera negativa, es decir, para desenmascarar la mentira, sin más; no es nada, es una acción que se escapa, como el ahora mismo

AGC– Sí, como se habla, efectivamente, y se habla tanto y se ha usado tanto el término, por eso en estas sesiones últimas no podemos menos de dedicarnos a atacar por ahí; a atacar por ahí, porque, qué le vamos a hacer, estamos cargados de usos, en lenguaje corriente, en lógica, y en Ciencia, a usos corrientes, que siguen efectivamente contando con la verdad y hablando de ella. Hay que intentar desmontar eso lo mejor que podamos, y también lo más pronto, si es posible.

Voy a dar por cerrado el apartado “a”, porque si no se nos va a ir todo el tiempo. Una vez que hemos tratado de la cuestión referente a cosas, vamos al apartado “b”, que se refiere a los entes ideales, pero con más precisión ahora a los entes ideales del tipo de los geométricos, es decir, consistentes en un significado cerrado o perfecto, como no puede ser el de las cosas.

Entes ideales, recordáis, no existen de por sí, no forman parte de las cosas, no son de la Realidad, no existen; y al mismo tiempo están costantemente interviniendo en las cosas, en la Realidad. Sin ideales, ni podría haber Realidad, ni podría tampoco mentirse, ni podría la existencia sostenerse, ni nada de todo esto que llamamos existencia. Interviniendo costantemente.

De manera que es a este tipo de ideales a los que por lo pronto quiero referirme, y desde luego, sin que tengamos que reducirnos a ellos, los entes de la Geometría tradicional son un ejemplo suficiente para aclararnos respecto a esto. Ya supongo que estáis al tanto de que el triángulo, la elipse, la esfera, nunca os las vais a encontrar por la calle, ni por los aires; no son cosas, no existen, no forman parte de la Realidad; si a alguno le quedan dudas, que me lo diga. Al mismo tiempo están costantemente, desde siempre, interviniento, es decir, produciendo triángulos, cosas triangulares, produciendo pelotas en forma de esfera, produciendo elipses; los egipcios tenían ya un aparatito para trazar elipses más o menos perfectas; y cosas por el estilo, ¿no? Son un ejemplo de lo que quiero decir.

Entonces, claro, parece que verdad con respecto a estos entes ideales ya es otra cosa, ya no tropieza con los inconvenientes de la existencia, es decir, de que las cosas no sean todas y cada una pueda ser cada una, de que estén sometidas a una constante variabilidad y aproximatividad. Pero entes ideales son lo que parece que a la verdad le corresponde, son “ de sí o no”; puede haber todas las dudas que quieran, pero de si el triángulo es triángulo o no, de si la elipse es elipse o no, de eso no se ve cómo podrían caber dudas: están hechos por su propia definición, y no existen; están hechos como entes ideales, no existen, y claro, la verdad respecto a ellos es otra cuestión, ¿no? Entonces, tomando el ejemplo de la Geometría tradicional, la de Euclides, tenéis que ver si las proposiciones o teoremas que se demuestran como verdaderos en cualquier libro de Geometría elemental, se puede decir que tengan eso de ser verdad, esa es la cuestión; eso es para lo que estoy pidiendo ahora vuestra ayuda, o más bien que a vosotros como personas, al sentido común que a vosotros y a mí nos quede, que no será mucho, pero bueno, está por ver si es lo bastante, ¿no? Es respecto a eso como va ahora la cosa.

La actitud que a mí me llama, es la actitud de pensar que esas cosas son verdad porque vuelven sobre esas formulaciones, vuelven sobre el principio o sobre los principios de que se parte, y que una vez establecidas las definiciones y los axiomas que a una Geometría le corresponden, cualquier proposición que se enuncie será verdadera si es capaz de volver a los principios: demostrar el teorema de

Pitágoras por ejemplo, por medio de una buena demostración en este sentido, nos haría ver, redescubrir, que en la noción misma de triángulo y las presuposiciones respecto a relaciones entre lados y ángulos, está ya el teorema implícito, no se hace más que desarrollarlo.

Esa es una de las actitudes que caben, que según la actitud normal de los científicos, y en general de los que creen en eso de la creación y tal, a esto se llamaría practicar la tautología, a esto que he dicho ahora de tener implícitos los principios, de tal forma que la demostración no haga más que hacer ver cómo se vuelve la (producción) sobre sus principios; y entonces a esos les parece que eso no es creativo, la tautología; es volver sobre lo mismo; es volver sobre lo mismo, y ahí ya no puede ser nada. Eso desde luego les parece así a todos los que crean que de las cosas se puede decir verdad: a los que crean que de las cosas se puede decir verdad, naturalmente cuando les decimos "bueno, pero de los entes ideales se dice verdad, sí, pero volviendo sobre los principios, en tautología", eso no es lo que hace falta para que podamos desarrollar una Ciencia, unos Negocios, que siempre requieren nuevos casos, el (advenimiento) de nuevas cosas, ¿no? Esto es lo primero que hay que ver. Ya, antes de que haga un silencio, que lo voy a hacer pronto, ya me podéis estar desde ahora ayudando (o estorbando, según salga), en esta reflexión acerca de estas cosas; de estas cosas que no son cosas en el sentido preciso que lo hemos usado.

Desde luego, del temor este de que los razonamientos tautológicos, como el de una Geometría bien hecha, con sus definiciones bien hechas y sus axiomas bien hechos, no sea creativo, sea estéril, o no pueda dar nada de sí, de esto hay que defenderse. Y este temor no cabe, ¿no?, porque evidentemente, el razonamiento destinado a mostrar que el Teorema de Pitágoras puede llevarse a los principios, es un razonamiento que antes no se había hecho, y por tanto el juego no estaba jugado, y librándonos de las objeciones por tanto de un realista, yo creo que adelantaremos bastante, ¿no?: el razonamiento puede ser tautológico, y eso no quita para que sea un razonamiento que necesite efectivamente desarrollarse como tal razonamiento, y que antes de desarrollarse, pues no está desarrollado, ¿no?, y eso evidentemente es una novedad en algún sentido, es una novedad.

No sé si muchos de vosotros, o por lo menos algunos, os acordáis del diálogo de Platón que se llama Menón, del Menón. Dejad de lado por un momento a Platón según lo que les gusta hacer a los () de la Filosofía, se le atribuye una doctrina acerca de las ideas o eso, que puede tener que ver y no tiene que ver mucho con lo que estoy diciendo de los ideales, dejarlo de lado por un momento; os hago volver sobre todo sobre el Menón, donde Platón le hace a su Sócrates en este caso enfrentarse con este Menón, que viene de la Tesalia, y empieza metiéndole en cuestiones de () actuales: si el "aretés" , la virtud, el bien hacer, es algo que se puede enseñar por doctrina, o que se puede desarrollar por ejercicio ("arketón"), o por el contrario es natural, y de alguna manera innato en las personas.

Bueno, y el razonamiento va por ahí, pero el Sócrates de Platón

elige tomar para muestra el razonamiento geométrico, hecho con un esclavillo criado en la casa, que por tanto habla bien griego y todo eso, que tiene este Menón; y entonces viene el diálogo entre el Sócrates de Platón y este esclavillo de este Menón, y de lo que trata este Sócrates es de mostrarle a Menón que este criadillo, sólo con preguntarle (Sócrates no va a hacer más que preguntarle), sólo con irle preguntando, va a demostrar que tenía ya dentro de sí, pues nada menos que el saber cómo es el lado de un cuadrado que sea doble de otro cuadrado que mida cuatro; es decir, que el esclavillo va a saber cómo es el lado de un cuadrado que mida ocho; ¡nada menos!; nada menos que eso, y efectivamente los pasos no son muchos, son veinte o treinta pasos; efectivamente las preguntas de Sócrates van haciendo sentir eso, ¿no?: le hace pensar al esclavillo y responder respecto a un cuadrado que tenga dos de lado, para que vea cómo al tamaño se le llama cuatro; y por tanto, si tiene que ser más grande, si tiene que ser doble, ¿cómo hacemos?: si le ponemos un lado de tres nos resulta demasiado, no marcha bien la cosa, y si decimos (que es lo primero que al esclavillo se le ocurre), que lo mismo que se dobla el área hay que doblar el lado, le ponemos cuatro, y entonces pues menos todavía, resulta un absurdo, ¿no?

Bueno, pues entonces, después de hacerle sentir eso, y trazando (esto es un punto crucial) trazando las diagonales, haciéndole trazar en la arena las diagonales de los cuadrados pequeños y del cuadrado mayor, pues el muchacho va sabiendo qué es cual, que si al cuadrado se le parte con una diagonal en dos, pero una mitad es igual que la otra, eso no puede menos de saberlo, y si esa mitad se la cambia de sitio va a seguir siendo así, y así entonces puede montar fácilmente un cuadrado que sea de ocho, cuyo lado sin embargo como sabéis no tiene número: si eso se trata de pasarlo a número, ni el esclavillo ni Sócrates pueden responder, porque eso sería raíz cuadrada de ocho, lo cual en los números () no tiene sentido, ¿no?

Lo que este Sócrates de Platón pretende con esta labor de anamnésis, de recordación, es mostrar algo así como que efectivamente este saber, este saber por ejemplo de la Geometría, no hace falta enseñarlo por doctrina ni desarrollarlo mucho por ejercicio, porque de alguna manera está innato, y no hace falta más que traerlo a recordación. Esto ya responde un poco a lo que os decía que dejarais de lado respecto a ideas y su intervención en la Realidad. Nosotros hace mucho que, empezando por la propia lengua, hemos descubierto que, aparte de lo no cosciente, (que sería Natura, lo que no es la Realidad, lo que está por fuera, lo que no se sabe) aparte de eso, y aparte de la Realidad cosciente, la que se sabe, está también lo subcosciente, que decimos con término freudiano, y que por tanto de alguna manera complica y enriquece el esquema que parece que se trae el Sócrates del Menón.

Pero bueno, esta es la cuestión; ahora, antes de cerrar este apartado “b” respecto a entes ideales del tipo geométrico, os dejo un rato para asegurarme de que habéis seguido esto bien conmigo, o de las dificultades que os surjan.

– ¿No le pasa entonces al triángulo como a las cosas, en la medida

en que si todavía podemos descubrir unos teoremas sobre el triángulo, también podemos decir que no conocemos la definición completa de triángulo, o que no podemos saber si la conocemos del todo?.

AGC– No, no tenemos por qué: si el triángulo está bien definido, si los axiomas de la Geometría están bien establecidos, no hay por qué; efectivamente, se te puede ocurrir un nuevo teorema, no hay inconveniente, y este teorema resultará que es verdad, en el mismo sentido de los de Euclides, si puede seguir el mismo proceso, si por pasos contados el razonamiento viene a mostrar que ese teorema estaba implícito en la costitución misma del ideal "triángulo", todo eso. Pero más dudas, que es lo que más nos hace falta en la tertulia.

– Sobre la cuestión de () que se puede hacer por varios caminos inmediata del Teorema de Pitágoras, es un poco como el esclavo del Menón, que jugando con los cuadrados que se organizan de distinta manera (). Pero lo interesante, que en estas demostraciones sencillas del Teorema de Pitágoras () de la proporción que uno puede ver un cuadrado sentado, y otro inclinado () el área de un cuadrado pongamos de área 16, y el cuadrado de área 8, y () por diagonal, o sea, en distinta posición. ¿De alguna manera no se está introduciendo ahí una necesidad de () situadas, ya?

AGC– Sí, digamos que juega con la situación mutua. Tal vez eso se puede hacer: aquí está jugando la cuestión de la posición, que normalmente tantos quebraderos ha dado y sigue dando en Física, pero que evidentemente podría darlos en Geometría, a ver si efectivamente la cuestión de la posición es algo que se pueda admitir para entes ideales, que no existen, cuando nosotros con las cosas estamos acostumbrados a que posición quiera decir "posición con respecto a un espacio", que llamamos por ejemplo, cualquier cosa. Y es justamente esta confusión la que a los físicos les ha traído y les sigue trayendo a mal traer; pero entes ideales, triángulos, los cuadriláteros, elipses: ¿cómo puede jugar la posición, cuando ahí no cabe hablar de nada semejante al espacio, que nosotros tendemos a suponer para las cosas y para los átomos? Bueno, sin embargo cabe efectivamente, se puede, yo creo, admitir la diversidad y cambio de posición en el juego del razonamiento; desde luego, como en el ejemplo del Menón, es hacer como si eso se hiciera en un espacio, por ejemplo en la arena, pintándolo en la arena; pero tal vez se le pueda separar de esa condición, decir que es "como sí", pero que la posición misma, para los entes ideales, tiene otro sentido suyo propio, que no implica espacio ninguno.

– Eso plantea la cuestión que en una demostración más complicada del Teorema de Pitágoras la noción de ángulo de una manera natural, el muchacho que estudia Bachillerato sabe que definir un ángulo es un lío enorme: "abertura entre dos semirrectas

AGC– Sí, sí, eso es otra cosa, y más grave que lo de la posición, me parece a mí. Pero no sé si alguien quería decir algo, sí.

– Digo que parece que estás hablando de posiciones relativas, donde se gira un cuadrado sobre otro...

AGC– Claro, claro.

– ..pero no hay espacio, ni , ni nada, ¿no?

AGC– No, no, no, pero

– .....compararlas al mismo tiempo, para poder verlo

AGC– Sí. Lo de el ángulo, y la razón, o proporción, entre ángulo y lado, esa es otra cuestión, y eso ya es más grave, eso ya sí que parece atentar más a la idealidad de los entes; porque efectivamente, el Sócrates del Menón mismo, le pide al esclavillo que haga un cuadrado doble de grande; es decir, que está contando con la dimensión área como cuantificable; si no, no podría presentárselo, presentarle el problema: hacer un cuadrado doble de grande; doble de grande que el que tiene dos de lado, doble de grande, el área. Esta medida y la cantidad está metida también en el hecho de la relación entre los lados y los ángulos: efectivamente, se puede decir del recto "la cuarta parte de la circunferencia"; pero luego, según uno de los catetos se va alargando o acortando, empieza a resultar que eso está en relación inmediata con lo que les pasa a los otros dos ángulos, a los que no son rectos, y eso es también cuantitativo, ¿no?, y esto atenta un tanto. Cuando hace muchos años intenté ver cómo podría ser una Geometría que no dejara introducir la cuantificación para nada, porque pensaba que eso de la cuantificación era propio de la Realidad y de las cosas, entonces claro, estaba viendo cómo desde pronto empieza a entrar esta necesidad, que sin duda atenta a la pureza de origen de la Geometría y de los entes ideales, ésta es la cuestión.

– Me parece muy interesante otra cuestión: un razonamiento tautológico, pues entonces, ¿para qué ir, si estamos de vuelta? ¿Y porqué se considera nuevo, o se considera otra cosa distinta, lo que es mera tautología? Pues habrá que pensar que porque no le cabe otra cosa; no es lo mismo que esté implícito en los postulados de Euclides todo lo que está, que después de todo o que las implicaciones que tiene cada teorema, lo que pasa es que luego en la Realidad tiene unos usos, unas.....

AGC– Claro, claro, evidentemente eso son las aplicaciones; son las aplicaciones, que ya quiere decir entrar en la Realidad, en la cual no hay triángulos de verdad nunca. Pero en cuanto a la novedad, no hace falta acudir a nada de eso: la novedad es la novedad del razonamiento: no se había hecho esa demostración, no se había hecho ese razonamiento; por tanto, ¿qué diablos se puede achacar de no nuevo o de para qué? No, no, no hay más para qué que para todos los demás razonamientos que se hagan en el mundo: antes de hacerlos no se han hecho, y además efectivamente cabe, como en el caso del Teorema de Pitágoras ha recordado Caramés, encontrar vías diversas, razonamientos diversos, para llegar a la demostración, ¿no?, de

manera que no hay duda. ¿Qué más?

– ¿Los entes ideales también hablan?

AGC– ¡Psé!: si hemos llamado hablar a algo propio de las cosas, tenemos que decir "no", porque nos hemos referido hasta ahora a hablar, que también se podía identificar con comunicarse, con intercomunicación y cosas así, referido a cosas estrictamente. Entonces los entes ideales no se puede decir en ese sentido que hablen; lo que hacen los entes ideales, lo dije al principio, es intervenir en la costitución de las cosas. Puedes decir que ellos, por lo menos a mitad, hacen que las cosas hablen; eso sí puedes decirlo, porque ellos son los que introducen la contradicción propia de las cosas entre que sean lo que son, ideal, y que no sean lo que son, como ellas mismas descubren, ¿no?

– O sea, que aquí no se da la confusión que se daba entre subjetivo y objetivo en las cosas, porque decíamos que no se trata de que nosotros digamos mentiras sobre las cosas, sino que las propias cosas, cuando hablan, mienten.

AGC– Esa problemática se refería estrictamente a cosas, a la Realidad.

– Claro, y aquí entonces, ¿quién es el que habla de entes ideales?

AGC– Bueno, nosotros hablamos de ellos ahora mismo, estamos hablando de ellos, cuando se hace una demostración () también; hablamos de ellos como cosas, y efectivamente, con esto se está traicionando su condición de no existente, porque por lo menos como términos de una discusión se les hace existir: el triángulo no existe, pero ¿qué pasa cuando estoy hablando de triángulos, como estoy haciendo ahora todo el rato?, ¿es que entonces el triángulo existe? No, no, el triángulo sigue sin existir, pero yo, si quiero hablar de entes ideales, no tengo otro procedimiento más que convertirlo provisionalmente en cosas de las que hablo, hacer como si; lo que antes a propósito dije "hacer como sí", por necesidades del propio pensamiento, del propio razonamiento.

– Entonces, cuando decimos que se puede decir verdad de los entes ideales, ¿estamos queriendo decir que nosotros podemos decir verdad? Me parece muy pobre eso, ¿no?

AGC– Sí se puede decir verdad; cabe.

– ¿Y de las cosas no podemos decir lo mismo? Tampoco es que seamos nosotros ni las cosas las que hablen, sino que cualquier cosa que se diga.

AGC– Se puede decir que no se puede decir verdad.

– Sí, sí, pero digo dejándolo con ese "se".

AGC– ¿Con el "se"?: no se puede decir verdad; no nosotros: lo que

dije antes en el apartado “a” de que no se trata de que nosotros podamos o no podamos decir verdad de las cosas: es que no se puede decir verdad de las cosas. Y de los entes ideales estamos averiguando, porque por un lado parece que efectivamente, si se someten a la condición de vuelta a los principios, en ese sentido se puede decir verdad, porque es cuestión de “sí o no”.

– Con tal de que no sean las cosas las que hablen de los entes ideales.

AGC– No, no, no, no: el razonamiento habla de ellas, las trata como cosas, pero ese es un procedimiento pasajero; el caso es que llega a hacer sentir entre nosotros, en la Realidad, que el Teorema estaba ya implícito en los entes y en los axiomas. Sí.

– ¿No son los entes ideales de las cosas, y en ese sentido sí cabría decir verdad de ellas?

AGC– ¿Los entes ideales?

– Quiero decir: la relación del triángulo ése ideal con los triángulos que están en la Realidad, ¿no sería el mismo que existe entre la palabra....?

AGC– Sí, hay un sentido en esto. Cuando en otra ocasión hemos tratado de esto de los entes ideales, se ha planteado la cuestión de si eso es así, es decir, si la idea o significado que costituye las cosas, forma parte de los entes ideales. Se puede decir, pero no en el mismo sentido o con el mismo grado: las ideas se puede decir que son ideales, pero son un tipo de ideales digamos bajo, servil, que es justamente el que está dedicado a costituír cosas (perros, circos, cosas, redondas o triangulares, pero cosas), mientras que los entes ideales no se realizan nunca; de manera que es otro tipo de entes ideales, digamos, más alto, más inasequible a la existencia.

– A mí me llamó mucho siempre la atención lo de la figura del triángulo y el ojo al medio para lo de la cuestión de Dios

AGC– Eso es muy emotivo y teológico, pero no creo que nos aclare gran cosa. El triángulo de la figuración es un triángulo normalmente, ¿sabes cómo?

– Equilatero: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

AGC– ¿De cuantos grados, por tanto?

– Eso ya no lo sé.

AGC– Bueno, la elección por los pintores o quien sea del triángulo, efectivamente tiene que ver, más o menos lejanamente, con lo que estamos diciendo: con el intento de dar a aquello que en ese momento de la figuración llamaban “Dios”, darle una condición ideal, pero

que, como ya hemos recordado a otros propósitos, les fallaba, porque Dios no podía limitarse a ser un ente ideal, como los triángulos: tenía que ser al mismo tiempo real y estar en las cosas, y dar razón de las cosas.

– Y lo del ojo, que sea él el que ve, el triángulo, eso es muy interesante.

AGC– La confusión entre lo que hemos dicho antes de otras maneras más modestas entre lo objetivo y lo subjetivo: el ojo es subjetivo, el triángulo no.

– ¿En este apartado podemos hablar de grados de Realidad, más real, menos real?

AGC– ¿Pero respecto a qué?: ¿a cosas?

– No, al apartado "b".

AGC– ¡Ah, no, no! Grados de Realidad, no: grados de idealidad. Lo que hemos dicho es: las ideas que costituyen cosas, (idea perro, idea yerba, idea circo, idea planeta, idea átomo) son más serviles en el sentido de que están costituyendo Realidad y armando el lío; los entes ideales no existen, están más exentos de, son más puramente ideales, si quieres; en el caso de que debamos hacer comparaciones cuantitativas respecto a ello, que no estoy muy seguro.

– El hecho de que el esclavo sugeriría que los entes ideales que él usa para su razonamiento dicen verdad, pero por otro lado de esos entes ideales que podrían de alguna manera equipararse a (deducciones) primitivas axiomático, no tanto a los axiomas como a (funciones) primitivas, como punto, línea, etc., parece de alguna manera que están () por nosotros, y que por tanto son cosas. Entonces esos entes ideales por un lado parecería que dicen verdad desde el momento en que hacen que una persona que no los conozca en realidad pueda de ellos deducir un teorema, y que por otro lado están elegidos de alguna manera incluso arbitrariamente para determinados fines por diferentes sistemas; porque además no es el único sistema ni mucho menos el de Euclides, ni los únicos axiomas que dan teoremas varios; ni las únicas...

AGC– Hay algunas confusiones ahí. Primero, los entes de por sí no pueden decir verdad; ni los ideales ni las cosas. Las cosas de por sí no dicen verdad ni falsedad de sí o no, y los entes de por sí tampoco dicen; es decir, que la cuestión de verdad la aplicamos a proposiciones, predicaciones, que se hacen, sea acerca de cosas, sea acerca de entes ideales; a eso le decimos verdad o falsedad; en ese sentido decimos que no se puede decir verdad acerca de cosas. Dejamos ya la pretensión de que sean las cosas las que digan verdad o las que sean falsas: se puede decir, como decimos muchas veces, que la Realidad es falsa, pero queriendo decir que es mentira que sea verdad, como pretenden sus predicaciones. Y los entes ideales, igual: ellos decir no dicen: el razonamiento lo va diciendo. Los

entes ideales no pueden pertenecernos a nosotros en propiedad ni en exclusiva, pertenecen a la estructura contradictoria de la Realidad misma, están interviniendo de por sí, independientemente de nosotros, interviniendo en la Realidad. Pruebas triviales son que de los cristalitos de la sal tienden a ser hexaedros regulares, o que los de los cuarzos tienden a ser paralepípedos, o que las abejitas tienden a hacer hexágonos; nunca pueden, claro, hexágonos no hay en la Realidad; pero las celdillas están hechas así. Aun sin acudir a ejemplos tan triviales, está claro que están interviniendo en la costitución misma y en la contradicción de la Realidad. Eso tiene que ver con lo de la supuesta anamnésis y lo de la subcosciencia que os decía para terminar la exposición; decir que ese.....

– ....que una abeja hace un hexágono sin saber qué es hacer un hexágono.

AGC– Claro, saberlo a nuestra manera es imposible; no entendemos el lenguaje de las abejas, es imposible; en ese sentido está influyendo, y lo mismo en los cristalitos de la sal que en lo demás: se hace, sucede así.

Anamnésis no es lo que pretende Platón, saca por debajo de la conciencia, que es la principalmente engañosa, la que cree en la verdad de la Realidad, y se aferra a ella por debajo de la conciencia es engañosa, idiomática, es la que corresponde también a una lengua particular, al Griego mismo que está hablando el Sócrates del Menón con el esclavillo. Y por debajo de eso, algo que no sea tan idiomático, que no esté sometido a conciencia de esa manera, ¿no?, eso se puede hacer aflorar, y funcionar por medio de un razonamiento se puede dejar que funcione; que no quiere decir nada incosciente, como a veces se equivocan los siquiatras y sicoanalistas, sino subcosciente: simplemente que está por debajo de, no pertenece a, la conciencia, ni por tanto a la Realidad propiamente dicha. ¿Qué más por ahí?

– Pero esta subsunción de este razonamiento, que no es incosciente, sino subcosciente, se hace también por....

AGC– El razonamiento es cosciente: Platón lo ha escrito en un....

– ....que sale de ahí abajo, de lo de abajo.

AGC– No, no, el acierto de cómo va a ser un cuadrado que sea doble del cuadrado de cuatro

– ¿Pero ése es el mismo mecanismo que el propio del aprender el lenguaje?

AGC– No, no, no es el mismo, pero desde luego en el del lenguaje en general juega lo de la subcosciencia: se ve que en la subcosciencia, aparte del nivel más inmediato, en el que yace la lengua en pisos de diferente profundidad, el más superficial el del vocabulario semántico, que es casi conciencia; después, los referentes a los

otros mecanismos de la Gramática de una lengua, que cada vez se van alejando más de eso; los referentes a la ordenación sintáctica en el momento de producir, los referente a la ordenación de los fonemas y demás, que están mucho más profundo. Y se ve que más profundo que todo eso se encuentran también los entes ideales, que por cierto juegan también en la ordenación gramatical de los idiomas, lo mismo que en las celdillas de las abejas y en los granitos de la sal; juegan igual, porque si uno observa muchos idiomas diferentes, verá cómo tienden a ordenar los fonemas que tienen (los veintitrés que tiene el español que yo hablo, los dieciséis que pueda tener una lengua polinesia, los setenta que pueda tener una lengua caucásica), cómo tienen a ordenarlos geométricamente. Por ejemplo, los nuestros están, todos los fonemas duros, oclusivos como les llaman, están ordenados en un prisma triangular bastante perfecto, es decir, con tres capas sucesivas, p, f, b; t, d, c; t, d, g. Los tres trios, que evidentemente, pues costituyen algo parecido a un prisma triangular, ¿no? Y en muchas otras reglas de la Gramática, y en otras muchas ordenaciones, el intento de encontrar una ordenación geométrica, ideal, se hace evidente: fracasa siempre, porque los idiomas son los idiomas, no son la lengua, pero evidentemente la aspiración está presente ahí. ¿Qué más había?

– ()

AGC– No puede: si espacio quiere decir el de las cosas, no puede.

– No, pero acabas de decir que los entes ideales, los fonemas en el caso del dialecto que tú hablas, están organizados...

AGC– Bueno, en primer lugar, los fonemas todavía están ahí abajo, ¿eh?, los fonemas no aparecen en la Realidad. Todo eso tú lo sabes bien, y todos los que habéis seguido con la Gramática; y hablo de ellos, como hablo de los triángulos, pero con abuso, porque el fonema p jamás aparecerá en la Realidad, jamás podrá producirse una p de verdad. De manera que están más abajo en primer lugar, y ahí están ordenados; y por tanto, como están debajo de la Realidad, no se puede decir que estén ordenados en un espacio, aunque yo le aplique una ordenación geométrica y diga “un prisma triangular”.

– Pero hay una cercanía entre el fonema ideal “p” y el fonema ideal “b”

AGC– Eso es todavía algo que se puede decir de entes ideales. Por ejemplo: “p” y “c” se oponen a “b”

– ()

AGC– Pero que esa cercanía se entienda como cercanía en un espacio, eso no hay por qué; no hay por qué, porque se trata de una mera diferencia, oposición, de orden puramente lógico. Y eso habría que aplicárselo a la Geometría: sus ordenaciones, para no ser espaciales, tendrían que ser del orden puramente lógico. Diferencia, oposición, gradación, con el peligro de que enseguida se meta la cuantificación; y así es como está el problema.

– Bueno, era por lo de los fonemas, que no son reales, y sin embargo notamos en ellos que tienden a aproximarse a esos entes ideales geométricos de manera similar a como pasa también con las cosas.

AGC– No, no: ellos son, en sí, son geométricos y perfectos, los fonemas.

– No digo los fonemas, sino...

AGC– Las realizaciones..

– No, no las realizaciones, sino el sistema digamos de las relaciones de los fonemas, que tienden a organizarse, pero nunca perfectamente, en prismas, o...

AGC– Nunca perfectamente. Tal vez a lo mejor tampoco puede haber ninguna Geometría perfectamente organizada; eso es lo que tiene que ver con el problema que os estoy planteando. Pero desde luego, respecto a la geometría de la ordenación gramatical de elementos, ninguna es perfecta, y tiene que ver con el hecho ese de que las lenguas no son la lengua, no son más que idiomas, por tanto reales, por tanto condenados a las contradicciones de la Realidad.

– Pues las lenguas particulares no serán reales, pero los fonemas de las lenguas particulares.....O sea, las lenguas particulares son reales, pero los fonemas de estas lenguas no podemos decir nunca que sean reales.

AGC– No, los fonemas de cada idioma los he sacado aquí como ejemplos de entes ideales, precisamente en cuanto que no se realizan. Pero digo que la imperfección en esa zona misma subcosciente, tiene que ver con el hecho de que los idiomas nunca sean la lengua, ni por tanto puedan aspirar a una perfección de verdad, ¿no?

Os queda, sí, la cuestión de verdad con respecto a entes de estos que hemos llamado “ideales”, al menos de este tipo. Claro, teníamos que haber tenido tiempo para, sin separarnos demasiado, haber pasado al apartado “c”, que se refiere a otro tipo de entes ideales, que son los números mismos. La cuestión de verdad aplicada a ello evidentemente a mí se me aparece como no la misma: es distinta que para los entes geométricos. Lo que pasa es que al parecer se nos ha hecho muy tarde, de manera que quede planteado, por si el Señor se enfada demasiado y no nos deja, que quede planteado esto.

Evidente que los números, y cuando digo números estoy queriendo decir los números enteros que esos son ideales en el sentido del sí o no, y que las verdades respecto a ellos, si las hay , tendrían que ser del tipo del sí o no, respecto a eso creo que no debe de haber mucho que razonar, ¿no?, ya lo hemos usado en otras ocasiones a propósito de su intervención en la Realidad, mostrando que para que en el mundo hubiera cinco delfines, tendría que empezar cada delfín por ser “el delfín”, cosa que..... Y por lo tanto, tampoco pueden ser cinco; cinco, que es decir “cinco, sí o no”, sin más ni

menos; o son cinco o no son cinco, pero no hay término medio; de manera que en eso está la condición ideal.

Ya veis que cuando se introducen otros números en el desarrollo de la noción de número, en una buena medida a partir de la conexión de Aritmética con Geometría, como en el caso de los lados del cuadrado de área ocho que hemos estado viendo, entonces claro, números reales, también en el caso del número "pi", de otra manera distinta, por la relación con la de números con la circunferencia. Y entonces, cuando se les mete en fila con los números de verdad, se está haciendo una cosa que desde luego es de lo primero que tenemos que ocuparnos, porque tenemos que darnos de cuenta de que cuando a raiz de dos se le hace número, número real, o a "pi" se le hace número, esto tiene un efecto de rebote, porque al mismo tiempo entonces los números de verdad, los números primarios, tres, o cuatro, ya están sufriendo también de esa especie de acercamiento; no sólo es que a los reales se les asimile a los enteros, sino que a los enteros se les asimila a los reales, como si ocuparan por ejemplo la condición de límite, ¿no? Y es teniendo en cuenta estas cosas como supongo que, ya el día que viene, pues procedamos. Hay que pedirle ayuda a Caramés, que además ha estudiado entre otras cosas especialmente teoría de números, y que por ejemplo puede sacarnos aquí de apuros. La cuestión es esta: ¿tiene algún sentido que quepan, como entes geométricos, demostraciones de proposiciones acerca de números?, ¿que una demostración por vueltas sobre los principios? ¿Hay otro tipo de demostración? ¿Puede valer como demostración el acudir a la propia condición de recursividad interminable de los números de la serie? Bueno, pues esas son las cuestiones, abiertas para mí, abiertas para vosotros, espero, con las que, si el Señor no nos maltrata demasiado, nos veremos dentro de siete días.

Tertulia Política número 112 (13 de Febrero de 2008)
...reflexiones en torno a eso de la verdad, de lo que se llama verdad. Tal vez habría que preguntarse a quién le importa eso, a quién le importa esto de la verdad; es una pregunta pertinente, pero me parece que es mejor dejarla para el final, si llegamos al final, porque antes tenemos mucha tela ya, cortada o por cortar, después de haber recorrido la cuestión como referente a cosas –a lo que en lenguajes más cultos se llama a la Realidad–, la verdad como referente a cosas, de haber visto, o más bien sentido, que cualquier cosa que se diga acerca de cosas no puede ser verdad, con el razonamiento que habéis seguido los que estábais conmigo en este par

de sesiones últimas, y de haber pasado por ahí a otro terreno, que es el de los entes ideales, al menos los entes ideales del tipo de los geométricos, entes ideales que son ésos que existir no existen, no son cosas, no pertenecen a la Realidad, pero están interviniendo en ella costantemente, como hemos visto muchas veces y hoy volveremos otra vez a ver, de los cuales los entes geométricos tradicionales, los de la Geometría de Euclides, son un ejemplo, y por tanto la cuestión de la verdad y la demostración o prueba de los teoremas en ese tipo de lenguaje que es una Geometría al estilo de Euclides; y ahí más o menos yo creo que topábamos con esta evidencia de que, cuando tiene sentido ahí, a diferencia de lo que se hace con las cosas o en física, decir que un teorema, una afirmación, una proposición es verdadera, eso se hace en el sentido de la vuelta a los principios, es decir, el descubrimiento de que lo que en esa formulación se dice estaba de alguna manera en germen, ínsito, en los principios de que se partía, es decir, en las definiciones de tales entes ideales, y en los axiomas correspondientes de que se partía; era una verdad tautológica, por así decir, que no quitaba para que el razonamiento que descubre esa vuelta a los principios sea un razonamiento que no se hace hasta que se haga, es decir, que es tan creativo como pueda serlo cualquier otro en otras condiciones, y aunque lo que el razonamiento descubra venga a ser esa vuelta a los principios que daría verdad a tales hechos.

Ahí dejábamos la cosa, y nos tocaba venir a plantear la cuestión respecto a este otro tipo de entes ideales que son los números, unos entes ideales enteramente distintos de los geométricos, como creo que fácilmente se puede hacer ver ahora mismo, y no sólo distintos de esos otros entes ideales, sino costituyendo además un caso singular: no hay ninguna otra situación, ningún otro tipo de entes comparable con o que forme pareja con los números. Ya recordáis que aquí “números” se está diciendo en el sentido de los números elementales, los números enteros de la serie que van de uno en uno, que habíamos anotado que, cuando se introducen –por la ampliación de la noción, como suele decirse– se introducen como números otras cosas, como la raíz cuadrada de 2, o como el número Pi, que vienen de una entrada de la cuantificación en la geometría, lo que resulta es que, al mismo tiempo que estos entes adquieren una condición de número, porque así se les hace entrar en la serie, al mismo tiempo los números de verdad, los primitivos, no pueden menos que sufrir de esta intromisión, y ya no pueden ser tan de veras los simples números positivos y enteros que eran de los que partían, y que son los que aquí os propongo, desde luego, seguir sosteniendo como números propiamente dichos.

Antes de empezar con ello, primero que veáis cómo se trata de entes enteramente distintos. Que son entes ideales, es decir, que no existen, pero que están interviniendo costantemente en la existencia, en las cosas y las relaciones de las cosas, de la Realidad, eso creo que os aparece claro: 5, 75, 200 son entes ideales todos ellos, no existen, no tienen un significado como tienen las cosas, y sin embargo están interviniendo en la

costitución y el cambio de la Realidad costantemente, ya que ni siquiera las cosas podrían ser tales cosas si no se las contara, si no fueran contables: la cuantificación es para las cosas una necesidad pareja y simultánea a la de la significación: sin ideas de la cosa no hay cosa, pero sin cómputo de las cosas tampoco hay cosa; en ese sentido la intervención de los números ideales, inexistentes, no cosas, en la Realidad, en cosas, es bien clarAGC– Que sean un tipo enteramente distinto de los entes del tipo geométrico creo que también es claro: los entes geométricos se establecen por definición, en esto se parecen a las cosas (las cosas también pretenden definirse, pretende definirse qué es un perro o qué es una rosa; en falso, fallando costantemente, pero los triángulos, las esferas o las elipses, o, más bien, el triángulo, la esfera, la elipse, se introducen por definición, aunque ésta, en cambio, es cerrada, perfecta, inalterable, dentro de este mundo ideal, el de los entes geométricos), pero –ya véis– los números no se establecen así, no se establecen por definición, no hay nadie en el mundo que pueda definir 5 (muchas veces nos hemos reído al pasar a propósito de lo que un diccionario de una lengua cualquiera tiene que hacer cuando se encuentra con estos ítems del vocabulario como son ‘5’: no puede hacer nada semejante a los intentos de definición de ‘burro’ o de ‘rosa’), de manera que es claro que no se establecen por definición: su única definición no es más que el estatuto que les hace ir uno tras otro según razón de 1, según razón de sucesión perfectamente determinada, y eso no es una definición en el sentido corriente de la palabrAGC– Así están establecidos y es con respecto a la verdad acerca de números de lo que nos toca tratar ahorAGC–

Bueno, una advertencia más que quizá convenga que nos hagamos: cuando, junto a los números propiamente dichos, se introducen las razones, es decir, la razón de 3 a 4, o la razón de 2 a 3, cuando las razones entre números se les convierte de razones –razones de relación, razones de relación de ‘3’ a ‘4’, razones de ‘2’ a ‘3’– en números quebrados y así se les introduce en la serie, de tal forma que la razón ‘2 a 3’ se haya convertido en un nuevo número que esté entre ‘1’ y ‘2’, por ejemplo, con eso lo que se está ya es, de alguna manera, enturbiando, pervirtiendo, la noción de número. Notad que eso les viene ya a los números de fuera, de la Geometría, que tiene por ejemplo que haberse vuelto dimensional, y con respecto al teorema de Pitágoras mismo, que el otro día usábamos, encontrar cuáles son las razones que puede haber entre 3, 4 y 5, los dos catetos y la hipotenusa de un triángulo rectángulo. Fijáos bien: otra cosa es que se plantee una cuestión ya de números, partiendo de ahí: la cuestión de si esto que se da para 3, 4 y 5, es decir, que haya un número entero cuyo cuadrado sea la suma de los cuadrados de dos números enteros, si esto se repite más veces en la serie, si se repite infinitas veces, si hay infinitas cantidades de razones de ese tipo que se da entre 3, 4 y 5, eso ya es una cuestión de teoría de números, pero la entrada misma de la razón por su conversión en número eso es lo que de alguna manera nos desvía y enturbia con respecto a los que llamamos números positivos(¿), propiamente dichos, enteros, que son los de la serie.

Bueno, con estas advertencias yo creo que ya sabéis más o menos acerca de qué tipo de seres nos estamos planteando la cuestión de si lo que se diga de ellos es verdad o no, y si la cuestión de verdad aquí toma un cariz distinto que en las otras situaciones en las que la hemos visto. Yo creo que le voy a pedir a Caramés que, antes de seguir adelante, nos recuerde algún ejemplo de proposiciones –llámeselas conjeturas o, en algún caso, teoremas, incluso, demostrados– acerca de números. Pero no olvidéis que lo que estamos persiguiendo es, primero, pues lo que hemos visto en el campo C: los números no son cosas, les es de por sí inaplicable cualquier cálculo, cualquier forma de tratamiento, que sea la que se aplica a las cosas; segundo, con respecto a la comparación con los entes ideales geométricos, se trata de averiguar: ¿hay con respecto a las proposiciones acerca de números algo que posiblemente consista en eso que hemos llamado para la Geometría una vuelta a los principios, o, por el contrario, la prueba de cualquier proposición acerca de números está encomendada a la continuación interminable de la serie? Estas son las cuestiones en las que los tratamos. Y ahora, Caramés, te pido eso: recuérdanos un par de ejemplos de proposiciones acerca de números, y lo que se te ocurra por tu parte acerca de lo que pasa con ellos.

Caramés: Bueno, voy a tomar quizá un ejemplo fácil con el que podéis jugar, que es el que consiste en una proposición acerca de los números que se supone –para plantear el problema de verdad– que es verdad, que han verificado con ordenadores y demás aparatajes que es verdad para números menores que 2 por 10-elevado-a-17, o sea una cantidad propiamente inimaginable, y que cualquiera puede jugar con ella; de hecho, matemáticos serios se pasaron épocas jugando con eso y no son capaces de probar esta formulación (esto se llama la conjetura de Siracusa porque los matemáticos de esa universidad se pasaron meses dándole vueltas): se trata de coger un número cualquiera (por lo tanto estamos metidos en este problema que entre matemáticos produjo tanta discusión y que en la tertulia se trató, que fue la cuestión del fundamento lógico de los números, si la lógica da cuenta del número; estamos en la serie), "cualquier número", y hacemos lo siguiente (podéis jugar con ello, que es fácil): cogemos un número; si es par, lo dividimos por 2; si sigue siendo par, lo dividimos por 2, hasta que se vuelva impar; cuando se vuelva impar, se le coge y se le multiplica por 3 y se le suma 1. De alguna manera chocan ahí dos actividades: una, de hacerlo más pequeño, hasta que llega a impar, y, cuando llega a impar, lo hacemos un poco mayor; entonces la conjetura es que por este procedimiento cualquier número consigue llegar al 1, conseguimos que se haga 1. Por ejemplo, con 5: como es impar, no divido por 2, sino que empiezo con la ley de 3x+1: 3 por 5 +1 es 16 ¿no?, y ahora ya, 16, 8, 4, 2 y 1: el 5 llega al 1 a una velocidad enorme. En cambio con 7 no me voy a poner a hacerlo porque, como dicen, tiene (los matemáticos, ya se sabe, han adoptado la jerga de la aviación) un tiempo de duración de vuelo largo, de manera que no sé si hay que dar 11 ó 12 pasos hasta llegar al 1. Así que el teorema está probadísimo. Pensaban que era fácil. El procedimiento más elemental

es hacerlo por inducción: es el método ese famoso de que si se demuestra que una proposición matemática es verdad en el primer momento, en el caso 1, y después se hace hipotéticamente “suponemos que es verdad en ‘n’”, y de esta suposición deducimos que es verdad en ‘n+1’, por la inducción matemática es verdad para todos los números.

Aquí no se consigue esto; porque como el vuelo de los números éstos por la aplicación de 3x+1 a veces aumenta tanto, no conseguimos reducirlo al ‘n’ donde se supuso que era verdad, porque hay que probar para ‘n+1’. Este es el primer juego de la Conjetura de Siracusa o de Collatz, que es el matemático que formuló por primera vez esta forma de tratar los números de la serie.

Bueno, esto es muy fácil –eh?

AGC– Vamos a comprobar que se ha seguido bien. Es muy fácil, efectivamente: empezáis..., cogéis un número cualquiera y procedéis: si es par lo dividís por 2, si es impar, lo multiplicáis por 3 y le sumáis 1; y daréis más o menos vueltas, tardaréis más o menos, pero volveréis a caer en 1. Si caéis en 1, se acabó; porque si a 1 le volvéis a aplicar la prueba y queréis seguir, os encontraréis con que 1, que es impar, según la regla sería: 1 por 3 es 3, mas 1, 4, y como 4, que es par, el 4 dividido por 2 es 2 y el 2 a su vez, que es par, dividido por 2 es 1,

C– Sí: eso es lo que se llama un ciclo.

AGC– ...se acabó: habéis caído en el círculo; pero ya veis que se llega al 1..... algunos... he leído que el ordenador llega a 10 elevado a 58, pero da más o menos lo mismo.

C– Yo no sé si es a 2 elevado a 58, que va a ser equivalente a 10 elevado a 17, o no. No me acuerdo; pero vamos: una cosa por el estilo

AGC– Los ordenadores están ocupándose de esto mucho. Podéis imaginaros lo que hace falta, por velocidad que le pongas a un computador, para llegar a comprobar que esto se verifica hasta llegar a alrededor de 10 elevado a 58, que es un número cuyos ceros en este momento sería dificilísimo contar….. Esa es la cuestión. No sé si tenéis alguna duda al respecto de cómo es esto.

C– Bueno, sobre esta conjetura, por supuesto, se desarrollan otras, inmediatas,..... que es hacer lo mismo, pero, en lugar de los impares multiplicarlos por 3+1, multiplicar por 5+1; o sea, que es

el mismo juego, pero, en vez de la razón multiplicativa de 3, es la de 5. Es mucho más lioso. Por supuesto, la conjetura no funciona: no llegamos al 1; es facilísimo comprobar que no llegamos: no sé si es el 8... no: el 7: con el 7 ya no dAGC- Bueno, aquí se plantean problemas como si hay algún número que fabrica un vuelo de duración "infinito", como hay sospechas mucho más claras que en el caso del 3 de que pueda haber un vuelo de duración infinito; o sea, que se pueda hacer eso y que va aumentando aumentando y no alcanza una altura máxima que baje. Sobre ese tipo de problemas ha habido ya alguna demostración apoyándose en la teoría de conjuntos -es un poco lioso- que demuestra que hay problemas de éstos que son "indecidibles"; o sea, que, por lo que se maneja en la axiomática, en lo que fundamentaría hoy día la Aritmética, la matemática ésta numérica, o sea, la teoría de conjuntos, es indecidible: no hay ninguna posibilidad de demostrar que sea verdad o que no. Yo creo que también puede ser pertinente.

AGC- Es pertinente a la cuestión. Pues ya véis: en principio, salvo esto que Caramés acaba de citar, la prueba está en manos del computador; es decir, es una prueba que si se pretende esclusivamente inductiva, la inducción le lleva a no terminar nuncAGC-

C- No hace falta por supuesto pensar que la prueba está en manos de la máquinAGC- De hecho, la confianza que hay de que hay un número altísimo altísimo que falla, que podía ser donde la inducción de la máquina funcionara, no hay ninguna: se piensa que va a ser verdad eso. O sea, que como la máquina no puede comprobar todos los casos del vuelo de cada número, porque es imposible, entonces aspiran a hacer una demostración. De hecho, hay gente que ha propuesto demostraciones, que los demás no se las creen todavía y están pidiendo la aclaración, porque una de las discusiones que se traen es si una demostración es válida o no.

AGC- Esto es -antes de que te pida un poco más- la cuestión: la doble posibilidad. O, para este tipo de verdades referentes a números, cabe, al estilo de las de los seres obtenidos por definición, una prueba o demostración, que tendría que ser en ese caso una demostración que demostrara que se vuelve a los principios, es decir, que la proposición en cuestión estaba ya ínsita en la costitución misma de la serie y la razón de 1 -no veo que pudiera la demostración ser demostración si no es viniendo a eso-, o si por el contrario estas verdades quedan abandonadas a la continuación interminable, a una comprobación que nunca se termina, de manera que sería una verdad que se averiguaría en el futuro más lejano, como en la escuela nos decían que las líneas paralelas se juntaban en el Infinito; una cosa más o menos parecida: remitiéndolo a lo que nunca puede llegar a darse en la Realidad.
Esto es así, y supongo que habrá cuestiones ya que os vengan respecto a esto; o si quieres, si te parece, Caramés, añade un poco más; insiste un poco más en esto de las demostraciones, incluso la

de casos tan ilustres como la conjetura ya convertida en teorema de Fermat, el último teorema de Fermat.

C- Sí: esto plantea una cosa que no ha salido -por lo menos directamente- que es las demostraciones por reducción al absurdo. Es decir, que una demostración por reducción al absurdo es llegar a demostrar que si suponemos que se cumple una proposición, se demuestra que entra en contradicción por ejemplo con el hecho de que un número par no puede ser igual a un número impar (esta contradicción elemental: el 2 no es 3), y si hay una proposición que suponer verdad en ella arrastra a que hay que ir al problema inicial de la contradicción entre par e impar, que nos llevaría a que el par tiene que ser impar, no podemos suponer la verdad de esa proposición.

AGC- Y también la negativa, para demostrar la verdad de una proposición: si no fuera verdad, si este enunciado que pronuncio no fuera verdad, se llegaría a una situación en que igualmente se diera contradicción con principios de la serie de los números, como la diferencia entre par e impar.

C- Si queréis cuento lo del famoso teorema último de Fermat, que es una cosa de actualidad (que hace como 12 o 13 años ha sido aceptada una demostración, demasiado complicada, porque después estas demostraciones son tan difíciles y largas que poca gente es capaz de seguirlas y leerlas, de manera que encontrar un fallo en la demostración plantea algunos problemas; no es como una demostración de la irracionalidad de raíz de 2 o demás, que cualquiera la lee y la entiende); pero vamos: este último teorema de Fermat, que se asocia la demostración a este matemático inglés, Wiles, pues dice lo siguiente: con números enteros, escluyendo los llamados triviales, que serían juegos de 1, 0 y 1 (porque con el 1, el 0 y el 1 monto las relaciones que ahora voy a contar: las relaciones son: un número al cuadrado mas otro número al cuadrado es un número al cuadrado, enteros; y eso es verdad: el teorema de Pitágoras está ahí y las ternas pitagóricas de que habló antes Agustín: ahí hay infinitas y están descritas mediante números que en matemáticas se presentan paramétricamente y tal. Entonces ¿qué pasa si jugamos con cubos?: 1 al cubo mas 0 al cubo es igual a 1 al cubo: trivial; uno a la cuatro mas cero a la cuatro, uno a la cuatro; así que con 0, 1 y 1 monto todas las relaciones), escluyendo estos números que se llaman los casos triviales, no hay nunca tres números enteros de tal manera que la suma de los cubos de dos dé un cubo tercero (un número al cubo mas un número al cubo es igual a un número al cubo). Esto, por supuesto, lo demostraron en el siglo dieciocho -creo que fue Euler el que dio una demostración bien hecha-, y después inmediatamente se vio: ¿qué pasa con la potencia quinta? (porque lo que se ve enseguida es que los números compuestos se reducen a los casos de los números primos, que las potencias en que aparezca un número compuesto, por ejemplo un número a la 6, van a implicar ese número al cubo: 7 a la sexta es lo mismo que 7 al cuadrado y elevado al

cubo; de manera que el problema de los cubos está dentro de la potencia 6; así que el problema va a ser siempre con lo que se llama los exponentes primos) Y esto estaba sin demostrar, el teorema de Fermat...

AGC- que para cualquier esponente que sea un número primo valía lo que estaba demostrado para lo del cubo: que no puede haber tres números...

C- no hay "pares" con potencias que no sean del cuadrado; o sea, que el teorema de Pitágoras con números enteros, ése está bien; pero si queremos generalizar y pasar a una serie, "igual que está al cuadrado, al cubo; igual que está al cuadrado, está a la cuarta; igual que está al cuadrado, está a la quinta", no puede ser: no hay solución para ellos. Esto estaba sin demostrar, y se nos da una demostración que parece que está bien (ya hacía bastante tiempo que estaban encontrando demostraciones que cada vez más hacían ver que no podía ser; o sea, ya los esponentes cada vez eran más altos: cada vez se veía, por ejemplo, que no era verdad por ejemplo para los primos menores que 10 elevado a 7, o lo que fuera; había especulaciones sobre esto); y la demostración se hizo por reducción al absurdo. Ahora, el absurdo se logró suponiendo que si una tríada de números verifica que la suma de las potencias p-ésimas de los dos primeros números es igual a la potencia p-ésima del tercero- p es un número primo mayor que 2-, se fabricarían una curvas que tendrían propiedades imposibles. Así se tiene la reducción al absurdo, ya que hay una proposición matemática ya demostrada relativa a ciertas formas de curvas, y esa proposición matemática sería contradictoria con suponer que es verdad que hay tríadas de números enteros con esponentes mayores que 2 que verifican la relación de Fermat: esa suposición va en contra de un teorema sobre curvas elípticas, ya demostrado, y por lo tanto no puede ser.

AGC- ...ya véis que implica, como Caramés ha dicho, una vuelta a los principios, pero a los principios más bien geométricos que a los principios de la propia serie de los números, lo cual ya, como antes os dije respecto a las propias razones, enturbia un poco el problemAGC- Pero, bueno, yo creo que ya véis... No sé; tal vez habría que añadir, para cerrar y dejaros correr la palabra enseguida, que de ordinario la tentación de tratar a los números de la serie como cosas es invasora: es muy difícil resistirse a la tentación de tratarlos como cosas, como se ve sobre todo en el caso de los primos: a la caza de los primos: cuando uno ve que va tirando adelante por la serie y los primos se le van apareciendo, sí, menos cada vez, pero en proporciones incalculables y no sabiendo mucho en qué lugar, y los primos gemelos también van apareciendo, pero de unas maneras que uno no puede calcular, uno tiende a tratar eso como se trata la aparición de las nuevas galaxias en un telescopio, o sea, como si fueran cosas: es una tentación de lo más humano, por así decirlo - si es que tiene aquí algún sentido-; y el resultado es, naturalmente, algo que afecta a lo del cálculo de

probabilidades, la forma de cálculo más avanzada (para la Física, para la Mecánica Cuántica), que evidentemente acaba por aplicarse a los primos, a las diferentes conjeturas acerca de primos, que evidentemente son eso: un cálculo de probabilidades; es normal, porque las probabilidades son el último caso de perturbación de la noción de número, de los números primitivos de la serie, por la necesidad de dar cuenta de las cosas, a las cuales nunca los números primitivos, enteros, se pueden aplicar de una manera perfectAGC-

Bueno, esto os quería recordar también, y como me temo que algunos estarán deseando hablar y... voy a cortar. Bueno, tenéis el ejemplo de que hay entre nuestros propios congéneres -por más que para mí esto de los congéneres, de los participantes en la mentira del hombre, sea una recomendación muy del revés- pero hay muchos de nuestros congéneres, matemáticos, computadores, técnicos de ordenadores, que están persiguiendo la verdad en este terreno de los entes ideales, de los números y sus derivados, y la están persiguiendo ferozmente. De manera que ahora es cuando viene tal vez oportuno lo que al principio os decía, que es preguntarnos a quién le importa todo esto, a quién le importa la cuestión de verdad, que todos estos días nos hemos dedicado a atacar de las maneras que podíamos, de las maneras que nos era dado. De manera que, respecto a cualquier cosa de las que hemos venido tratando, de las oídas hoy y de esta pregunta, pues os dejo ya correr la palabra, y adelante: que salga lo que sea! Sí:

-Cuando se intenta hacer demostraciones de este tipo, como las que ha descrito Caramés, parece que no sólo se juega con entes ideales de éstos vacíos de definición como los números, sino también con conceptos ideales pero definidos como 'número', 'primo', 'par', 'impar', 'cuadrado', y entonces... son dos cosas distintas.

AGC- Bueno, son tres más bien: por un lado efectivamente está la clasificación de los números..... que es algo que se impone, que está dado de por sí en la serie, y que no hay más que descubrir: uno descubre que en la serie se van dando potencias, se van dando resultados de productos, se van dando otros que no, los llamados primos, y, bueno: esa clasificación viene más bien por ahí. Otra cosa es la noción misma de número: ésa no es que esté ahí; es saltar a otro plano de astracción, y es justamente respecto a eso respecto a lo que estamos hablando de que la noción se enturbia o se desvíAGC- ¿Qué más? Sí:

-Es respecto a lo que se llama entes ideales, los triángulos...: ¿qué pasa cuando a la Geometría se la considera desde otro punto de vista, es decir, no como... Es que me cuesta un poco entenderlo como tal, porque yo lo tiendo a pensar como un sistema relacional, un sistema casi metafórico; o sea, yo considero la Geometría como la metáfora de una relación, que es una metáfora visual además; es decir, que es un punto de vista que me cambia totalmente la

naturaleza de lo que se ve y de cómo se ve, de cómo se percibe. Entonces ahí ya empiezan a entrar en contacto, a interferir, como otros sistemas de conocimiento, otros sistemas, no de cuantificación del mundo, de entender el mundo, en el cual ya esa pureza de que se habla a mí ya no me lo parece: ya es un poco más impuro, ya entra pues –no sé– la Lingüística, entran otro tipo de cosas

AGC–Bueno, lo que has dicho yo creo que es... la metáfora esa de los tres puntos que puedes visualizar(¿) es la Geometría,

– Es un sistema visual

AGC–que la llames metáfora no añade nada nuevo: ésa es la Geometría y esos son los entes que llamamos ideales y que separamos de las cosas. Luego tú hablas, como estamos hablando aquí costantemente, de la confusión de este campo de los entes ideales, o también del campo de los números, con las cosas, con el establecimiento(¿) de las cosas. Yo he hablado al pasar también de cómo la propia dimensionalidad al entrar en la Geometría efectivamente la hace cambiar de ser la pura visualización de la formAGC– Tal vez tiendes a emplear todavía términos un poco así

–Es que el otro día andábamos diciendo que el triángulo no existe, que lo que es la figura del triángulo no existe; y yo creo que sí que existe.

AGC–Bueno –por favor– es que seguramente no nos has acompañado mucho aquí: existir quiere decir lo mismo que Realidad y lo mismo que cosas, existir es un verbo que se inventó para Dios, que ha penetrado en las capas de las poblaciones durante estos siglos y que trata de atribuírse a cosas, y efectivamente lo aceptamos así, como se ha introducido: las cosas existen en cuanto que están costituídas por una idea de la cosa y una cuantificación –eso es existir–, y evidentemente los entes ideales no existen; mientras que intervienen continuamente, como hemos mostrado con los entes de tipo geométrico y con los números: intervienen costantemente en la costitución de las cosas, de la Realidad. Hay que acostumbrarse un poco a librarse de los usos habituales del lenguaje culto, que son muy perversos. A ver: ¿qué más por ahí?

–Yo quería preguntar si la Realidad... para que una cosa, como tú mismo has dicho antes, hace un rato, y has sostenido otras veces, de que para que una cosa sea real hay que contarla, es decir, para que una cosa exista hay que... no solamente contarla, también ordenarla –“primero, segundo, tercero, cuarto”– las veces que aparece tal cosa, si no no serían reales tales cosas... Quiero decir que hay una implicación tan grande entre la costitución de la Realidad y el hecho mismo de los números, que de alguna manera, aunque no existan

y rijan la Realidad, están tan imbricados, que se podía decir que son reales.

AGC–Están continuamente interviniendo...

–y no digo cuando los quintos, los soldados.

AGC–... interviniendo, pero haces bien en sacar eso porque hay que hacer una distinción que otras veces hemos hecho: la costitución de las cosas, de los entes reales, efectivamente necesita el significado o idea, el significado de la palabra en un idioma cualquiera de la Realidad, y por otro lado la cuantificación; pero la cuantificación no son todavía los números: para cuantificación basta con decir "muchos", "pocos", "unos cuantos", "más" –pasando a los contrastivos–, "más aquí que allá", "menos aquí que allá", "menos alto", "más bajo": todos ésos todavía no son números –¿no?– y son cuantificaciones que ya están costituyendo Realidad. Pero la aspiración final es a que estén costituídas todas las cosas, cada una de ellas, de una manera perfecta, acabada; y eso ya es una cuantificación que sólo pueden proporcionar los números. Que estos ideales son, en nuestros descubrimientos, inalcanzables..... ni cada cosa –cada uno de nosotros incluído– es la que es, es del todo la que es, por tanto al tiempo no es la que es, como se percibe fácilmente, de manera que esta falsificación –aspiración a la totalidad y a la unidad y aproximatividad, probabilidad aproximativa, de más o menos, nunca del todo–, esta contradicción es costitutiva de las cosas y de nosotros.

–Pero ¿en el rudimento más primigenio de los números no está las veces o la marca que uno hace cada vez que sucede una cosa, por ejemplo cada vez que un primitivo mata a un animal y hace la raya en la pared de una cueva? ¿No está ahí ya una costitución de la realidad, que no da un salto luego cualitativo, sino que pasa a otra cosa pero es lo mismo?

AGC–Sí: está ahí, pero estaba ya mucho antes. Tú te pones en una situación muy parroquial y doméstica o patriótica que es la de los entes humanos y nuestros pobrecillos primitivos, trazando sus primeras rayas, que está muy bien acordarse de ellos de vez en cuando, pero eso no es más que un caso de cosas, y hay que dejarlo incluírse en las cosas en general, en las cuales está ya la aspiración a la costitución numérica, ideal, inalcanzable, pero que como aspiración está ahí siempre. Efectivamente, cuando nuestros pobrecillos antecesores hace unos diez mil años inventan la escritura, lo primero que inventan seguramente, me parece a mí, son los palotes para escribir los números, para escribir esa parte de la lengua que son los números; nada más: antes estaban los números.

–Pero ¿en lo anterior, en los protonúmeros ésos que llamas tú...

AGC– Antes estaban los números.

–... de los ruidos de las olas del mar y del caballo? ¿Esos? ¿No tiene que ver eso...?

AGC– Ahora volveremos sobre eso, pero quería recoger antes alguna voz más. Sí:

–Esa costatación de o esa necesidad –si lo he entendido bien– de una demostración numérica que tienen y sienten las cosas parece que se siente en los juegos que nos ha contado Luis, en el sentido de que –vamos a ver si compartes la impresión que he tenido yo– una cosa es disparar la serie de los números para contar entidades (como "un cordero, dos corderos, tres corderos..."), y parece que en los juegos que nos ha contado Luis lo que pasa es que los números ya están dados todos ellos, y que a partir de ahí lo que se establecen son relaciones entre ellos –¿no? En ese sentido me parece que es más...

AGC–No está así muy bien dicho, no; pero algo, algo de eso tiene su razón.

–es eso: que me parece que los juegos que ha contado eran más de la necesidad de los números de contarse a sí mismos, en lugar de que los números sirvan para contar cosas.

AGC–Ahora mismo nos hemos estado refiriendo antes a esa situación en que la cuestión de verdad deja de referirse a cosas como en principio y se refiere más bien a los fundamentos. Efectivamente: los que me acompañáis desde hace ya meses, por lo menos: ¿cómo son las cosas? Son costantemente más y más, porque están costantemente de lo desconocido entrando a existir, entrando a la existencia más y más cosas, con lo cual no pueden menos de ser cambiantes, cada entrada de nuevas cosas está cambiando el significado de las que ya había, está produciendo alteraciones en ellas, y ésa es la situación. Lo cual quiere decir que ni pueden ser nunca todas ("las cosas no son todas"), ni, por tanto, una puede ser de verdad unAGC–Supongo que esto es lo que conmigo habéis ido estos meses descubriendo. Ah, pero la aspiración ideal está ahí: desde arriba recae sobre todo esto la aspiración ideal a ser todas: a ser todas –imposible– y a que cada una sea una –imposible–, pero como imposición de un ideal aparece desde el principio, en la raíz; y luego al descubrirse esa misma, pues, como mil veces hemos visto en el campo de nuestra política, en el campo de las diferentes ciencias, en el campo de la educación, de las creencias acerca de

los niños, de las creencias religiosas, se ve cómo está costantemente imponiéndose un ideal de totalidad, que es mortífero, según un montón de veces hemos visto: es justamente el acarreador de la muerte, un ideal de totalidad.
 Pues bien, los números, propiamente dichos, serán sin fin, serán interminables, pero no de la misma manera; porque lo que he descrito es una condición de las cosas: están hechas de significados; los números no tienen significado; están teniendo que ser más y más continuamente, por eso no pueden ser todas; los números no: los números, efectivamente, como el ideal dice, tienen que estar en una serie interminable porque tienen que estar dispuestos siempre para contar más y más cosas que se produzcan: no pueden abandonar; no pueden abandonar la misión inicial, y eso les obliga a que, efectivamente, –no se ha dejado en ningún caso de contar– sean interminables, pero es importante que se vea que es de una manera distintAGC– Desde luego, si los números no estuvieran imponiéndose sobre la Realidad como ideas, no padecerían esta obligación de estar en una serie interminable como están. A ver: algo más.

–Entonces, la aspiración a la totalidad de la Democracia, de pasar el todo por la mayoría o la mayoría por el todo, sería su fundamental falsedad, la idealización ésa del paso al límite.

AGC–No: la Democracia lo que hace ahí es la trampa de equiparar mayoría con todo. Entonces, evidentemente la noción de 'todo' está ahí, y desde luego, correspondientemente, está fundada en la mentira de que uno es uno,

–y que muchos son todos.

AGC– y que por tanto sabe adónde va, qué quiere y todo lo demás. Pero ya hemos recordado para ejemplo las formas más primitivas, totalitarias y absolutas, como la del régimen de los nacis, donde esa totalidad trata de imponerse más directamente: no sólo porque se diga "Deutschland über alles", sino porque "hay que matar a todos los judíos", y por tanto, ahí se cree que los judíos son todos; ahí se impone de una manera mucho más directAGC– Pero en cualquier otra forma del Régimen, por supuesto, desde los más primitivos que imaginemos, está este imperio mortífero de la totalidad, y por tanto de la unidad. Había ahí...

– Sí, que con respecto a las cosas, cualquier componente, sobre todo eléctrico y electrónico, viene marcado por números (sí: los números de su potencia o la resistencia o la tensión), y luego lo compruebas y no es, porque entre otras cosas no hay tampoco ningún aparato exacto; pero incluso dentro de esa cuestión de la exactitud y la medida, pues también hay otros rangos, que es lo que tú necesitas y las posibilidades de error que puedes cometer. Entonces tienes que... no te entienden si tú les dices: una resistencia o cualquier

aparato; no: tienes que decirles todos los datos numéricos. Y esos datos numéricos no son verdad tampoco: no corresponden a lo que tú necesitas. Pero es que toda la electrónica.

AGC-Siempre es bueno recordar que entre las cosas, incluso las más numéricamente costituídas, como ésas a las que Chema se refiere, también fallan, porque no puede ser: porque no puede haber máquinas perfectas, lo cual no les impide aspirar a serlo: ésa es la cuestión. Como Chema ha dicho, luego resulta que para la práctica, para el uso, hay que avenirse a que a las máquinas les pase más o menos lo que a las cosas, que hay que ajustarse a márgenes aproximativos, suficientes; pero la pretensión está ahí, en esos números, y, como él dice, no son verdad.

-La aspiración ésa de las cosas mismas a estar contadas, o bien contadas, ¿es independiente de que se las cuente? Porque, al querer quitar a los hombres, parece que las cosas podrían estar contadas como de por sí; que podría haber 5 ovejas sin que se dijera "Hay 5 ovejas".

A-Sí. Eso, empezando al revés, por los números, podría decirse así: "¿es que están ahí los números de la serie interminable?, ¿es que están ahí?, o es...

-No: no digo los números.

AGC- Empezando por los números -para volver después a lo que dices-: ¿Es que están ahí?, ¿o es que van surgiendo a medida que se progresa en la serie? Bueno, yo creo que eso nos permite volver sobre las cosas a partir de ello: ..... la aspiración es costitutiva; pero la aspiración obliga a un constante cumplimiento de hecho..... volviendo a ..... que evidentemente es un salto..... un poco a las cosas. Eso lo percibís, en las leyes, en la política, en cualquier cosa: efectivamente uno sabe que la ley está en la raíz, que la condena es desde que uno cualquiera entra en este mundo; pero eso no quita de que cada día salga el Boletín Oficial, cada día salga el Informativo por la Televisión, cada día estén confirmando esa idealización a la que te tienen sometido: lo uno va con lo otro.

-O sea: que las -por ejemplo- cinco ovejas serían cinco ovejas, pero se confirma cuando se cuentan, cuando se las cuenta hasta cinco.

AGC-Sí, si quieres decirlo así...

-No me parece que esté nada bien dicho así. O por ejemplo...

AGC–No: no puedes decir que antes de la confirmación son cinco ovejas: eso es evidentemente un esceso. No puedes decir eso; puedes decir que 'cinco', igual que los otros..... están ya previstos, están ya en los ....., pueden caer sobre cualquier sitio, y que entonces pueden caer sobre ovejas...

–Pero entonces no es que las cosas... Pero las ovejas qué iban a querer; a las ovejas les cae.

AGC–En realidad, son ovejas cuando están contadas o cuando se dejan contar o cuando se las puede contar; en realidad: verdad es otra cosAGC– Decir que antes ya eran cinco es un poco estralimitarse; lo que antes está ahí es la aspiración general a la idealidad, la presencia de la presión del ideal en general. No sé si está lo bastante claro; si no, ya se seguirá aclarando. ¿Qué más? Sí:

–En este punto vuelvo a acudir al día anterior: creo que no tengo claro la diferencia entre ente ideal y palabra con significado. Esplícamela.

AGC–Sí: evidentemente, las ideas son ya de alguna manera entes ideales, pero entes ideales de baja estofa.

–Esa diferencia de la estofa ¿dónde estaría?: ¿en la incompletitud de la definición, en la...? ¿Dónde estaría la diferencia?

AGC–No: en que –vamos a decirlo metafóricamente por pisos– están más abajo, están más inmediamente ligadas a la costrucción de las cosas, mientras que luego, sobre eso, hay entes ideales que tratan de aumentar, ratificar la perfección, la perfección de las ideas aplicadas. Están en pisos distintos. ¿Qué más?

–Yo creo que esta cuestión de la verdad en los números, de la verdad en Geometría, hay que quizá darle vueltas –¿no?: por una parte, en la medida en que se nos impone –digamos– la idea de que la serie esté ahí, que la serie está ahí; pero está de una manera por supuesto muy especial –si es que seguimos aceptando que puedo pensar que esté ahí–, porque se prevee que hay lugar para los sucesivos números, pero después cada uno de los números parece que él aspira a ser conocido mediante determinaciones. Por ejemplo: éste siguiente ¿será primo o no será primo? Y efectivamente formulaciones de ésas son las que los matemáticos se encuentran con la dificultad de manejarlas: no hay manera de asegurar verdad sobre esa especie de sucesividad que impone la serie. Ahí hay una evidencia –¿no? Frente a la aspiración de objetos digamos geométricos, que no estén muy condenados a la Aritmética, que es donde el planteamiento se hace

claramente sobre el propio objeto, a ver si él mismo podemos decir que él responde a esta propiedad “Verdad” o no. En ese sentido yo creo que habría que darle alguna vuelta más.

AGC– Sí: habrá que darle vueltas sin duda, a eso y a más cosas. Ah, de todas formas, las propiedades que traen esa clasificación (pares/impares, primos/no primos, potencias, productos, etC–) son propiedades que evidentemente pertenecen a los números en cuanto que están ya implícitos en la condición de número, de números enteros; pero, claro, evidentemente los problemas y las proposiciones se plantean respecto a la aplicación de esas propiedades y al descubrimiento a lo largo de la serie de números que tengan esas propiedades buscadas; evidentemente eso es una situación especial. Tal vez para ello aclare un poco volver, como antes había pensado, (que me temo que será ya lo último de que podamos hablar un rato) sobre esas formas de la cuantificación que muchas veces nos han salido aquí como prenuméricas, y de las cuales encontrábamos, encontramos los ejemplos más impresionantes en los ritmos y también en la escala de tonos (en los hechos auditivos). Es decir, que la condición de las cosas parece que propiamente es, primero, la discontinuidad. Una cosa hay evidente: la Realidad, las cosas, no pueden menos de ser cosas, por tanto, separadas unas de otras, discontínuas; y cualquier pretensión de continuidad dentro de la Realidad, que alguna vez han salido aquí, ya hemos tratado de desmontarla de la mejor manera posible: la continuidad no entra en la Realidad; la continuidad es como el sin fin: evidentemente lo hay, lo sinfín, lo contínuo, pero fuera, fuera de la Realidad: la Realidad, las cosas, es necesariamente discontínuAGC– Esa discontinuidad parece que, antes de recibir la imposición propiamente de los números, impone esas formas de ordenación de la discontinuidad a la que pertenecen entre otras cosas la ordenación rítmica de los sucesos, en la danza, en el habla, y la ordenación de los tonos, la escala, de una manera más complicada (la escala o las escalas); porque ahí evidentemente se puede decir que no hay números todavía, pero sí una tendencia a la reducción a números: recitando, danzando, se puede hacer “tatatátatatátatatátatatátatatá” con la pretensión de que cada 3 vuelvan esactamente a la vez; o “tatátatátatátatátatátatá” con la pretensión de que cada 2 o cada 4 vuelvan esactamente. Se sabe que no se cumple, que esto no es numérico, pero está ahí.…; y de la misma manera en la ordenación de tonos, de manera que es como si… (bueno, de la misma manera pero más complicada en la ordenación de tonos: se intenta que la separación que ya la teoría musical ha llamado de terceras o de quintas sea igualmente exacta; tampoco lo es nunca: nunca puede llegar el afinamiento a tanto como para que se pueda producir una tercera perfecta, una quinta perfecta; pero la pretensión está ahí. ...…tiene dificultades la cuestión histórica en las diferentes escalas: citando una cualquiera de las que se han adoptado) pero es como si dijéramos que en ese trance es cuando se está imponiendo, todavía por tanteos, la ordenación numérica, es decir, perfecta, de las cosas; se está imponiendo la idealidad, del todo, del uno, y por tanto de los números. En ese sentido van las cosas: es más primitivo que nada la lucha contra la continuidad, contra el sin fin, porque

eso es perderse, está contra la costitución de las cosas: eso es lo elemental. Esto que son las cosas y que nosotros entre ellas somos, está hecho justamente de esta defensa de perderse en lo sin fin o en la continuidad, esta necesidad de establecer y restablecer los límites y la ordenación lo más perfecta posible.

Esto tal vez nos puede llevar a volver con ventaja sobre la cuestión de la verdad en general. Eso es verdad: lo sin fin; quiero decir: justamente lo que no se sabe, lo que no sabemos, lo no sabido: eso es verdad. Verdad es, aparte de todas las otras proposiciones que respecto a unos u otros tipos hayamos hecho, verdad es lo sin fin, verdad es lo continuo, verdad es lo desconocido, lo no sabido. ¿Quién es capaz de negar, si no es a conciencia de que se está poniendo una coraza, a la fuerza, quién es capaz de negarse a esto, mas que a conciencia de que se está defendiendo –como es casi inevitable–, de que se está poniendo una coraza? Verdad es eso: verdad es lo desconocido. Esto naturalmente, claro, implica como véis esta inversa de que lo que se sabe no es verdad (lo uno va con lo otro); cualquier cosa que se sepa no es verdad; cualquier cosa que sea sabida, cualquier cosa sabida, no es verdad. Lo que se sabe no es verdad. Y– yo añadiría– ésta es la única proposición de la que podemos tener una certidumbre completa: lo que se sabe no es verdad: ésa es la negación que cabe(¿). Bueno, ya le hemos dado muchas vueltas por hoy, y tal vez es la hora de dejarlo, pero si os ha quedado alguna cosa pendiente... Bueno, pues entonces cortamos y, si el Señor del Todo y la Nada nos deja seguir, pues seguiremos dándole vueltas.

Tertulia Política número 114 (27 de Febrero de 2008)
Ya recordáis, por lo menos los que estabais aquí conmigo, que estas exploraciones acerca de eso de la verdad, tanto en el campo de las cosas (las cosas que se dicen acerca de las cosas), como en el campo de los entes ideales que no existen pero intervienen en la existencia, los entes ideales de tipo geométrico por un lado, también los de tipo “todo”, “nada”, y por otro lado los números, el caso singular de los números, nos han traído por varios derroteros, y sobre ellos tenemos que seguir ahora, y dentro de un rato os propondré la experiencia que ya os anunciaba el otro día, acerca de cómo se sienten, de qué diferente manera se sienten, las formulaciones que de vez en cuando se emplean acerca de los no existentes, del tipo del ideal o del tipo contrario al ideal.

Pero antes tal vez sea bueno que nos aclaremos un poco respecto a aquello que en las primeras exploraciones acerca de “verdad” encontrábamos, de que desde luego lo más inmediato es que acerca de

las cosas, acerca de las realidades, no tiene sentido pensar que se pueda decir “verdad”, que ninguna cosa que se diga, ninguna formulación que se haga acerca de realidades, puede ser, tiene sentido que sea, de alguna manera verdadera.

Esto conviene aclararlo, porque por otro lado, no olvidéis que lo primero que tenemos y de lo que partimos o contra lo que partimos, es justamente la Realidad, son las cosas, y justamente aquí estas últimas sesiones (y no creo que sea por especial manía o simpatía mía) esto de las cosas se nos ha presentado como una vía para sustituir a cualquiera de las otras pedanterías o filosofías o ciencias que rigen por ahí acerca de los problemas.

De manera que conviene aclararlo, porque por otra parte, son las cosas con lo que directamente nos las habemos, y son sobre ellas, entre ellas, con ellas, como percibimos las contradicciones, las falsedades, todo aquello que impide que podamos quedarnos con nada verdadero en cuanto a esto de la Realidad.

Tal vez vuelve, como tantas veces, a aclararnos un poco, la formulación, o una de las formulaciones de Heráclito, en los restos que nos quedan del libro (creo que en mi edición la colocaba como número once de los fragmentos), en la que viene a decir cómo es que los hombres, o mejor dicho, la mayoría, “oi pollói”, no entienden, no piensan, y dice, empleando este verbo “jronéin”, que más o menos podemos pasar como “pensar”: “no son muchos los que piensan cosas tales, cuales aquellas con las que se tropiezan”. Esto es un fragmento bastante atormentao, pero que en mi edición queda así.

No son muchos los que piensen; la mayoría, los representantes de la normalidad, no piensan cosas tales, cuales son aquellas con las se tropiezan a cada paso. Estas con las que se tropiezan a cada paso son por supuesto esto que aquí tenemos como “cosas”, y que estamos haciendo objeto principal de tratamiento, usando ese término vulgar en sustitución de cualquier término científico o filosófico. Esas son con las que se tropiezan a cada paso: “enkurseusin”: “topan”, “se tropiezan”.

Bueno, esta es la crítica. De manera que se sobreentiende que un pensar de veras sería un pensar que pensara cosas tales, cuales son aquellas con las que los hombres, la mayoría, se tropiezan. Esto os tiene que hacer recordar, por lo menos a los que lleváis ya algún tiempo conmigo en estas últimas sesiones, el descubrimiento de que las cosas hablan, a su manera. De manera que una vez que se ha reconocido lo de que hablar, y por tanto pensar también, que lo de hablar es una cosa humana, que es cosa de los hombres, es simplemente un caso de patriotismo, falso como todos los demás patriotismos, es normal que caigamos en él, puesto que se trata de nosotros, lo mismo que cualquier otro patriota piensa que lo suyo es distinto de lo demás y lo primero, pero nada más, es una falsedad. Simplemente, nosotros hablamos, pensamos, de una manera correspondiente a nuestra forma de existencia, pero por supuesto las demás cosas no pueden estar excluidas de lo mismo, y hablan, piensan, de una manera correspondiente a sus formas de existencia,

que naturalmente, encerrados en nuestro propio idioma, humano, somos incapaces normalmente de oír, de entender, lo que las cosas dicen.

Bueno, supongo que veis el enlace con lo del fragmento de Heráclito: "no piensan cosas tales, como son aquellas con las que se tropiezan". Puesto que las cosas hablan y piensan en cierto sentido, y lo que se da para la aberración humana, nuestra, es una falta de correspondencia entre lo uno y lo otro. El fragmento sigue añadiendo: "y tampoco después de haber estudiado lo reconocen". Este es un fragmento que coloco a la cabeza de una crítica que vendrá contra las diferentes formas de Ciencia, de polimacía, de saberes.

De manera que dada esa condición previa, tampoco, después de haber estudiado científica, filosóficamente, o como sea, conocen que ese es el caso, lo reconocen tal cual: "jeutoisi dé dokéusin":"pero ellos mismos se lo creen", "pero ellos se creen que sí". Eso es lo esencial, eso es lo que completa el enunciado de esta forma de aberración o de engaño. Tampoco con el estudio lo reconocen, pero ellos se creen que sí, se creen que conocen, y eso es lo que hace justamente que no puedan pensar de veras, "jronéin" de veras, hablar de veras, de ninguna otra manera.

De manera que esto era para contraponer a aquello: de las cosas no se puede decir verdad, y por otra parte resulta que las cosas hablan como nosotros. Evidentemente nosotros no podemos decir ninguna verdad acerca de las cosas; sin duda tampoco los murciélagos ni los planetas del Sistema Solar pueden decir ninguna verdad directamente acerca de las cosas en general; les pasará algo tan perverso y tan traidor como a nosotros, a cada uno a su manera, pero sin embargo lo están diciendo.

Este es el contraste que os quería hacer sentir: una cosa es que las cosas, y nosotros entre ellas, no puedan decir verdad acerca de las cosas, y otra cosa es que las cosas, y nosotros entre ellas, estemos, sin querer y sin saber, de alguna manera hablando y pensando y razonando y diciendo verdad. Con esa condición, que es una que todos los que me habéis acompañado en estudio de lengua, de Gramática, conocen de sobra bien: la condición es no darse cuenta, no saber, no saber lo que se está haciendo, como con el habla corriente en un idioma cualquiera: la gente habla así de bien, hablamos así de bien, gracias a que no sabemos lo que estamos haciendo, gracias a que no tenemos ni idea de cómo es el artilugio y la máquina de la lengua, ni siquiera la del idioma que estamos hablando. Gracias a eso hablamos con esta facilidad, no tenemos más que dejamos hablar; cosa más sencilla.....Es la estrategia que proponemos aquí: no hay más que dejarse hablar, no hay que ponerse ningún propósito, ni poner ninguna intención, ni intentar hacer adrede nada de lo que pueda hacerse también sin quererlo ni buscarlo. De esa manera, eso os ilustra también, para el caso de los humanos, todo esto de la diferencia entre que no se pueda decir verdad acerca de las cosas, y que las cosas, incluidos nosotros, de alguna manera, en la medida en que no decimos ni intentamos decir nada ni sostener ninguna creencia, estemos de alguna manera pensando

de verdad y razonando de verdad.

Esto es lo que os quería poner por delante, antes de venir a eso de cómo se sienten las formulaciones, no acerca de cosas, sino acerca de los no existentes. Pero me paro un poco antes de pasar a eso, porque puede que esto que tan rápidamente os he presentado no deje de ofrecerse a algunas oscuridades o dudas, y más vale que antes de seguir lo aclaremos. Así que adelante. Cualesquiera cosa que se os haya venido ocurriendo este rato. También cualquier cosa que trajerais pensada de atrás, desde la sesión anterior, da igual, el caso es que venga a cuento, que no nos desvíe demasiao. Adelante.

– Yo es que sólo vengo de vez en cuando, pero esta formulación de que las cosas hablan, si lo pudieras matizar o explicar alguna cosa. No sé, es que me ha dejao bastante sorprendido.

AGC– No es fácil decirlo más claro; no es fácil decirlo más claro, sobre todo pensando que aquí hemos renunciao a toda la jerga filosófica; si se lo preguntases a un filósofo, enseguida te lo explicaría, es decir, te lo pondría en términos cultos para que acabaras creyendo que entiendes, por tanto no entendiendo. Aquí prefiero decirlo así, con términos de la lengua corriente ("cosas", "hablar"), términos que se emplean todos los días, y por tanto es difícil decirlo más claro. Pero tal vez supongo que habrás entrado a ello, como suele suceder, mejor por la vía negativa: es una creencia falsa, patriótica, de los humanos, creer que son ellos los que hablan. El reconocimiento evidente de que nosotros somos cosas, somos un tipo de cosas entre las cosas en general, hace que evidentemente no podamos sostener semejante actitud, al mismo tiempo que lo comprendemos. ¿Cómo no lo vamos a comprender?: comprendemos que nosotros nos creamos eso: ¿no tienen los pobladores de cualquier Estado, más o menos sometidos al Estado, que creer que la lengua que hablan es la lengua nacional y la suya y la que los costituye, etc., etc.?

A los hombres en general les pasa lo mismo: la lengua que ellos hablan es después de todo su idioma general, y se comprende muy bien el engaño en el que vivimos, pero comprenderlo no quiere decir tolerarlo. Lo comprendemos, pero es inaceptable, y la consecuencia positiva es esa: entonces esto del hablar, que es pensar, que es razonar, no es propiedad de ningún tipo de cosas, de los humanos, sino que por supuesto hay que dársela a las cosas, a la Realidad. A las cosas, pero de esa curiosa manera en la que he insistido: de ellas no se puede decir verdad, porque eso ya viene a ser simplemente una creencia, una de las muchas verdades que nos venden, de las falsedades que nos hacen pasar por verdades; y sin embargo, al mismo tiempo, en la medida en que las cosas, nosotros entre ellas, no saben, no sabemos qué es lo que estamos haciendo, estamos por lo bajo hablando, razonando.

En contra nuestra, por supuesto, en contra nuestra; nuestra de nosotros humanos y de las cosas en general; en contra nuestra, porque la existencia lo que exige es defender el estatuto; y para defender el estatuto, cada uno, cada clase de unos, la Realidad en

general, no hay más que mentir; no hay más que mentir y engañarse, no hay más forma de defensa. Por tanto es normal que superficialmente, de primeras, lo que las cosas y nosotros hagamos sea defendernos, por tanto mentir, engañarnos. Pero eso no es todo; eso no es todo, y la evidencia se da por debajo y en contra nuestra: en contra de la existencia y de la defensa se sigue hablando, se sigue razonando. No sé, estoy tratando de no emplear ningún término que no sea vulgar, y no sé si con esto vas entrando un poco, o vais, y alguna otra voz más, venga, antes de que pasemos a lo otro. Adelante.

– Que si las cosas costituyen la Realidad, y la Realidad está costituída de cosas, pretendiendo que son todas las que son, entonces debía de haber un entendimiento entre nosotros, esos que dicen que hablan, que son los que existen por lo visto, y debía de haber un entendimiento idiomático con las cosas, en el sentido de que aunque hablaran de por sí ellas, tendría que haber como algo común por esa naturaleza común de costituyentes de la Realidad. Y esto lo enlazo con lo de que no se puede decir verdad de las cosas, en tanto son costituyentes de la Realidad.

AGC– No, es que no hace falta decir nada de eso: las cosas son la Realidad. "Realidad" es un término, culto, que aquí rehuimos sustituyéndolo por "cosas", humanas.

– ¿Y qué es lo que pasa con eso que te he preguntado antes?

AGC– No, que no puede ser: el entendimiento por desgracia está estropeado, porque las cosas, y nosotros entre ellas, costituímos también clases, grupos, cada cual con su idioma, y entonces resulta que nos creemos que dentro del idioma es como nos entendemos. Desde luego, es evidente que los caracoles se entienden entre sí mejor que con los conejos; es de suponer; y que también las amapolas se entienden entre sí mejor que con los planetas del Sistema Solar, los cuales sin duda se entienden entre sí mejor que por ejemplo con las Galaxias y cosas así. Y nosotros nos entendemos muy bien, nos entendemos en nuestro idioma, es decir, en el engaño; ¿no nos entendemos así de bien.....?, ¿no oís a los Políticos, no oís a los Gobernantes, de cualquier idioma que sea, pero todos ellos perteneciendo al idioma humano, y diciendo todas las falsedades que dicen, y entendiéndose en las falsedades, como dice al final del fragmento de Heráclito: "pero ellos se creen que sí"? Esa creencia es lo esencial: "pero ellos se creen que sí".

– ¿Pero el grado de falsedad en el entendimiento entre las cosas que son del mismo idioma (caracoles y caracoles, o amapolas y amapolas, como dices tú), es menor que en relación con estos otros sujetos que somos los de la jerarquía lingüística, o no?

AGC– No, igual: sin duda mienten igual, ¡pero como no los oímos.....!. Adelante.

– Acerca de lo que se dijo en la última sesión. A menudo se dice que el reconocimiento de no saber es un modo de saber, es algo que

se sabe. Entonces resulta que se da la paradoja de que en relación del saber y la mentira, o el no saber y la verdad, de que cuand0 se cree que no se sabe algo, se está creyendo una verdad; sin embargo, el propio hecho de saber lo convierte en mentira.

AGC– Sí, esa es esa tontería un poco insultante que le decían al Sócrates cuando le habían (hecho creer que) "lo único que sé es que no sé nada". Ciertamente, en las versiones de Jenofonte y Platón, en el discurso ante el tribunal democrático, condenado al fracaso, dijo: "lo que me diferencia tal vez es que, así como no sé nada de lo que pasa más allá, tampoco me creo que lo sé". "Tampoco me creo que lo sé" está diciendo subrepticiamente que lo característico de la mayoría es que se creen que sí, como dice el fragmento de Heráclito, "pero ellos se creen que sí". No, es una tontería insultante, contra la que aquí más de una vez nos hemos debatido: descubrir la mentira, descubrir que no es verdad, no es ninguna verdad, es simplemente "no". Y quien mata al "no" en este terreno, quien confunde el decir "no" a la mentira con estar diciendo una nueva verdad, o en el terreno de la política confunde decir "no al Poder" con estar sosteniendo el Gobierno de la Anarquía o del Caos o cualquier otra de las tonterías, al domesticar la negación, al incluir la negación, está haciendo traición a todo lo que aquí nos mueve, porque "no" es la sola cosa que de verdad dice el pueblo que no existe, "no". Y el "no", mientras está en activo, no se convierte en nada positivo; tiene que venir una mala intención que lo convierta; decir "no" al Poder no quiere decir inventar otro Poder, no: quiere decir "no" al Poder, y bastante tela cortada hay con decirle "no" al Poder. Y decir "no es verdad" no está diciendo ninguna verdad: está diciendo que no es verdad eso que le han dicho, y bastante tela cortada hay con descubrir la mentira de todas las verdades que se nos dan impuestas desde el principio, desde que estamos en la Realidad. Eso espero que quede claro; si alguno todavía tiene sobre eso dudas, es muy elemental, pero habrá que volver. ¡Más!

– .....de que no saben aquellas cosas que creen que saben, según las explicaciones de algunos gramáticos () forzar a la lengua a decir cosas que la lengua no dice, y fabrican ejemplos para demostrar sus () y incluso en la propia explicación, o en la propia formulación del discurso que seguían, pues aparecían casos de los fenómenos que estaban tratando, que contradecían claramente las disertaciones que ellos aportan. Entonces por un lado se ve eso, la fabricación artificial de ejemplos que son lo contrario de dejarse hablar, y por el otro lado esta esto de estas formulaciones más espontáneas y menos controladas por el conocimiento cosciente, pues salía eso. Pero claro, por otro lado, suponiendo que hubiese una investigación controlada de la Gramática, o un descubrimiento de los mecanismos subcoscientes, se plantea una contradicción, que es que la máquina del lenguaje para funcionar necesita de la subcosciencia, necesita estar en subcosciente, pero claro, por el otro lado, el gramático, en la labor de descubrir sus mecanismos, pues está a nivel cosciente.

A–Sí, es lo de convertir en positivo lo negativo también. Pues no,

ya ves, no sé cómo sucede, y..... vamos, tal vez sé un poco y no debía saber cómo sucede, pero sucede así. La parte negativa, ya sabéis, es, respecto a la lengua, una crítica muy clara, todos lo hemos padecido, el que las gramáticas escolares sean tan malas. Y que conste que lo son así de malas desde que se inventaron; tal vez más venialmente malas para los indios, para (Paning) y demás, y para alguno de los griegos, pero malas desde el principio, y peores cada vez a medida que la Escuela ha avanzado. Y la manera en que las gramáticas escolares sean así de malas y mientan de la manera que dices con ejemplos acerca de los mecanismos de la lengua, consiste en el creer que saben, es decir, no respetar una máquina tan sabia y tan misteriosa y tan incapaz de someterse a nuestra conciencia y a nuestro saber, como es la de la lengua; la de la lengua general, incluso manifestándose a través de un idioma particular, que ya es mucho; pero aún así, ¿no?

En cuanto al otro temor, no hay cuidao: no sé cómo sucede, pero sucede: puedes descubrir estas mentiras que se dicen o creen acerca de una lengua, de un idioma; puedes por tanto intentar hacer volver a conciencia algo de los mecanismos que funcionan, y no pasa nada; no pasa nada, eso no se convierte en un saber; en el momento siguiente estás hablando como si no supieras nada, que es la condición para poder hablar; no estorba. Fijaros bien que en cambio las reglas escolares pueden estorbar directamente para hablar, porque los que creen que saben cómo es una lengua, tratan de imponer reglas (ese es el caso estremo), y algunos de los de la mayoría, pues obedecen, tratan de hablar como les mandan, y eso es un desastre del que todos tenemos noticias, ¿no?. Pero en cambio, el mero descubrimiento no sirve para nada: no puede imponer reglas, ni enseñar a hablar, ni interviene tampoco en el hablar. Pero esto no sé si no nos tal vez distrae demasiado. Vamos con más cuestiones que os puedan haber surgido. Sí.

– Si las cosas nos hablan, ¿qué cosas nos podrían estar diciendo?

AGC– Bueno, las que nos dicen. Una cosa sabemos: que la mayoría no piensa cosas tales, cuales las cosas están diciendo, con las que nos estamos tropezando a cada paso. Eso sabemos; sabemos que no son como las cosas que los sabedores dicen acerca de ellas, eso sí. Cómo son directamente, esas no están a nuestro alcance, pero cómo no son, cómo no son las mentiras que los que saben cuentan, eso sí, eso lo podemos descubrir tranquilamente.

– ()

AGC– .....tienen que engañarse, pero como he dicho, eso no es todo: nosotros también, entre las cosas. La existencia, que es lo mismo que Realidad, exige mantener el estatuto, defenderse; y defenderse quiere decir mentir, engañar. Esto ya lo hemos razonado en otras ocasiones, y supongo que esta condición de la existencia para los que me acompañan ha quedado lo bastante clara.

Pasamos a lo que os voy a someter como esperimento con vuestros sentimientos, con vuestro corazón, con respecto a formulaciones sin

embargo lógicas, lingüísticas. Lo uno va con lo otro, porque como se vio, yo creo que claramente, cuando llegábamos al final de estas incursiones en las mentiras en torno a "verdad" y todo eso, en último término no es el razonamiento, una lógica, la que nos puede acompañar en el descubrimiento, sino que tiene que corresponderse un sentimiento. Teníamos que decir: "verdad, es que no sabemos", "verdad, es lo desconocido", "verdad, es que hay no saber", "verdad, es que hay sin fin"; y eso es una cosa a la que no llega ningún razonamiento, sino que es más bien un sentimiento: el corazón está ahí asistiendo a la lógica.

Bueno, lo que os propongo es esta diferencia cuando se habla de, cuando se trata de, inexistentes, de diferentes tipos. Cuando por un lado se habla de "todo", de "nada", de "uno, solo", pues estas maneras de hablar que aquí hemos encontrado tanto en Ciencia como en política, ésas de alguna manera son terroríficas, hieren en lo más vivo, hieren en el corazón, que viene a ser lo mismo que el sentido común, o sentir común, me da igual; es ahí donde hieren. Hay una especie de terror, de odio, de rechazo, para cualquiera que ande medianamente vivo, en cuanto le proponen cosas como "todo", en cualquier plan de estudios, de gobernación, de establecimiento del tiempo, de todo, eterno. Por ejemplo en amor: "todo" en amor, para venir a lo más íntimo: "todo". "Eterno", "uno, sólo". Os lo doy en un caso en que la cosa se presenta muchas veces, pero no se presenta sólo con respecto a amor, se presenta en cualesquiera otras formulaciones que toquen a diferentes cosas, pero en las que estén interviniendo estos ideales: "todo", "eterno".

Tiempo, imaginaciones de la vida con las que habéis cargado: "todo el tiempo", "la eternidad". Recordad aquel soneto del Belli, que está entre los que traduje, y que termina en la desesperación, "¡da lo mismo arriba, abajo, el caso es que la puta eternidad ha de ser eterna!"; "la puta eternidad ha de ser eterna", terminaba, "sta cana eternitá ddev´ésse eterna!. "Todo". O "nada", nada en absoluto, () aparición. (Ningún tiempo, ningún mundo).

"Solo uno", el punto único, el singular, del que no hay ningún otro de su especie, él solo, uno; uno y puro, sea el Ave Fénix, o el Dios de la vieja Teología, o uno personalmente, da lo mismo: singular, uno, no hay más que un ejemplar. Efectivamente, uno está hecho por su muerte, como ya aquí hemos descubierto bien, y naturalmente de mi muerte, de la muerte de uno singular, no puede haber experiencia alguna. Por tanto es un caso también de ideal de estos terroríficos: es una vez, una, y no hay testimonios de ningún otro al que le pueda haber pasado lo mismo, porque uno es uno.

Bueno, ¿para qué voy a repetir los ejemplos? He tratado de aterraros un poco con la presentación, y creo que es suficiente. Esta es la reacción que estimo que es la que cualquiera medianamente vivo tiene ante este tipo de ideales, "todo", "nada", "uno", etc. Y os la planteo para distinguir de lo que pasa cuando se habla de otros no existentes que no son estos ideales: no existentes, que lo hay pero que no existe, lo que hay, lo sin fin, lo continuo, lo desconocido. Todo esto, que es evidentemente hablar de no

existentes, es algo que normalmente se os vende disfrazao y positivizado; por ejemplo, lo sin fin no se os deja llegar, se os lo ha convertido en “infinito”, lo cual no tiene nada que ver, esto ya es otra cosa por el estilo. Ahora aquí os lo estoy presentando libre del truco, sin el truco, con la pura negación, “no hay fin”. “No hay fin ni principio”, si queréis, para que esté más claro todavía. La pura negación. Sin fin. No hay diferencias absolutas que hagan que lo uno sea absolutamente diferente de lo otro. Una indistinción, una comunidad que vuelve borrosas y borrosos los límites, cualesquiera límites; entre las cosas, no hay límites; no hay límite de veras entre cosa y cosa.

Eso es estar hablando también de no existentes, pero como veis, de otro orden, del contrario. Estos son los que siento que no hieren el corazón, no hieren el sentido común. Uno los recibe, a poco vivo que esté, de otra manera; salvo que lo convierta, ¿eh?: salvo que convierta lo sin fin en “el infinito”; entonces ya estamos perdidos. Pero salvo que eso, en la medida que siga oyendo y medianamente vivo, estas cosas no hieren el sentido común, no hieren en lo más vivo y en el corazón, no hieren el sentido común, no pueden despertar ninguna de las formas de terror que los ideales despiertan: simplemente vamos con ellas; van con nosotros, vamos con ellas; es lo más familiar, como la compañía que por debajo de las pretensiones de existencia no podemos menos de seguir teniendo; simplemente vamos con ello, ello va con nosotros, y no hiere del mismo modo. Esta diferencia es importante, de ahí el esperimento. Por eso lo saco aquí, y entonces ahora me quedo un rato recogiendo acordes y discordancias respecto a esta diferencia entre lo uno y lo otro que he tratado de presentaros como he podido. ¡Pues a ello, venga! Lo que se os haya ocurrido respecto a esa diferencia que planteaba.

– Lo primero es que el horror este que se siente ante los ideales ()se sienta vivamente, porque rápidamente nos escapamos de sentir ese horror.

AGC– Es verdad. Yo he tenido que hacer un esfuerzo para recordaros cómo puede ser de terrorífico. Y tiene razón: normalmente “todo”, “todos”, “nada”, “ninguno”, “uno en absoluto, sólo”, se emplean por ahí como si tal cosa. Y parece que el terror que trae consigo está oculto, disimulao. ¿Qué os parece también de eso? Eso conviene tenerlo también en cuenta. Debéis volver sobre esto alguno, ¿eh?. Pero de todas formas, daos cuenta que para la evidencia de lo desconocido, de lo sin fin, para que eso se vuelva temeroso, tienen que convertirlo en ideales del primer tipo; tienen que convertir, positivizarlo, convertirlo en el infinito, en la eternidad, en cosas; de por sí..... Adelante.

– Estaba pensando que es inconcebible “todo”como ()

AGC– Bueno, inconcebibles son..... He dicho que estábamos tratando de no existentes. Evidentemente, los ideales, como hemos aquí ya acordado, no existen (en la Realidad no hay “todo”, no hay “nada”, no hay “uno”), pero están costantemente interviniendo en la

existencia. Estos, y también los números mismos, no existen, pero están costantemente interviniendo y haciéndonos creer que lo que nunca puede ser ni “todo”, ni “uno”, ni un computo perfecto, es como si lo fuera, que para ir tirando podemos hacer como si lo fuera, como si fueran mil doscientos, como si fuera todo, como si fueran todos, y todo eso; esa es la manera; es así como suelen presentarse. Pero sigue.

– Era esto principalmente, pero aparte de la existencia, de que no existan, el intentar concebirlo .....Bueno, yo es que creo que ese terror, yo pensando en haberlo sentido, tiene que ver con lo inconcebible también.

AGC– Sí, lo inconcebible desde luego coincide con inexistente, porque concebir sólo se conciben las cosas, lo existente, y esto desde luego ni lo uno ni lo otro se conciben. Los ideales no se conciben como las cosas, pero tienen una idea de ellos, eso sí, se tiene una idea de triángulo, de todo, de nada, de números. En cambio de lo sin fin y eso, pues nada, simplemente es que, como es desconocido, pues no se conoce, salvo que uno haga trampa, ¿no?, y no se puede tener ninguna idea de ello. Pero son maneras opuestas de no existir, opuestas. Podemos emplear incluso la metáfora tópica, ¿no?, arriba/abajo.

– A propósito de la primera parte, de lo de “verdad” y de esto a lo que damos vueltas ahora, ¿podría ser útil recordar la ironía aquella de la posibilidad de que no sea verdad nada de lo que pensamos?

AGC– Sí, no sé si llegamos a sacarlo aquí. Sí, por cierto, que yo creía recordar que en la primera serie de los proverbios, hay uno que decía: “confiamos en que no será verdad nada de lo que pensamos”.

– Nada de lo que creemos....

AGC– ¡Oye, que déjalo, estoy citando! ¡No me cortes! Y que más adelante, pensaba yo, en la misma serie había una formulación que era: “confiemos en que no será verdad nada de lo que creemos”. Luego tratamos de buscar esta segunda, y parece que no aparece, no sé si tú tienes noticias más.....

– Creo que una está en la prosa, y la otra (). Una está metida en la prosa, y la otra está ()

AGC– Es muy raro, porque Isabel misma hizo un intento de buscarla, y no aparecía.

– No existe la tal () “lo que creemos”, dice siempre “lo que pensamos”.

– Bueno, pues la buscamos, y si no....

AGC– Es importante; sería muy importante. Desde luego, la verdad es que yo no suelo en lecturas inventarme cosas, y lo que me sonaba era

eso; no suelo inventarme cosas, y tengo que reconocer que esta doble versión, viniendo a tramos la una tras la otra, desde luego para lo que aquí estamos tratando y descubriendo vendría muy bien, tengo que reconocerlo. Pero no me resigno a creer que me lo haya inventao, no me resigno del todo.

"Confiamos en que no será verdad nada de lo que pensamos", la versión que se encuentra normalmente y todo eso, enuncia la actitud normal, porque efectivamente el pensamiento nos desborda, es peligroso, va contra la existencia. Para curarnos, confiamos en esa actitud: confiamos, tenemos fe, en este caso, en que no será verdad nada de lo que pensamos, cuando evidentemente eso trata de incluir en no ser verdad el descubrimiento de la mentira de todos los saberes. Y luego la otra versión sería algo que anima: "confiemos, más bien (y esto ya no puede ser una Fe) confiemos en que no sea verdad nada de lo que creemos", confiemos (y hay buenos motivos para confiar) en que nada de los saberes y creencias que nos meten, sean verdad. Bueno, ¿y qué más por ahí?

– Ya que has hablado de la tortura que representa lo que uno siente..

AGC– "Terror", "terror".

– El terror, el terror, sí, de esos entes ideales...

AGC– No: inexistentes.

– De los ideales...

AGC– Inexistentes.

– De "todo".....

AGC– Inexistentes.

– "Todo", "uno"...

AGC– Sí, inexistentes.

– Bueno, pues eso, la tortura esa, de verdad que lo es, pero es muchísimo peor la otra, la del sin fin; solamente el sentimiento, el sentir así por encima el roce de lo sin fin o del continuo, puede volverte automáticamente loco en cuanto lo sienta más de un minuto. Esto está en contra de algo rítmico. Tenemos una especie de choque con algo protonumérico que tenemos dentro que exige inmediatamente la discontinuidad.

AGC– Puede ser útil antes de seguir que, contra esto que dice Isabel, o aprovechando, alguien que no sea yo tenga algo que decir. Es una actitud.

– Yo es que estaba pensando en un recuerdo que tengo de niña, de la primera vez que había pensado yo sobre la muerte, y justamente lo

reconozco como un sentimiento de contacto con eso sin fin; justamente pensado en la muerte me sobrevenía algo que yo asocio con lo sin fin, algo aterrador totalmente.

AGC- Ps, ps. Más. Sí.

- No es un sin fin de verdad el que estás mencionando: es un concepto de eternidad, de algo que no cambia, que en el caso de la muerte es la ausencia de uno mismo.

AGC- No, hay algo más inmediato todavía para la experiencia de Penélope, que es la de muchos. Por supuesto, ahí no te encuentras con lo sin fin si no es a través de tu muerte futura, y esa pertenece al otro lado. Esa pertenece al otro lado: tu muerte futura pertenece al punto, el uno, el todo y la nada, y directamente no; es por tanto ya una especie de contaminación, o equivocación, la que liga lo uno con lo otro. Pero más, más respecto a ello todavía, porque las actitudes pueden ser muy diversas, y las experiencias pueden ser muy diversas. Más, por favor.

- Yo voy a seguir. Es que () por ejemplo como que no hay vuelta atrás, que con el tiempo, como que de repente ya deja de existir casi, digo lo de la aproximación a lo sin fin, porque es una sensación de pérdida de referencia, de ritmo, de retorno de algún tipo; que claro, que está sosteniendo una muerte, pero sin embargo es algo que yo lo veo como contradictorio, o sea, que algo tiene que haber ahí de ideas, pero sin embargo también hay algo de un asomo a la falta de referencia, a la falta de tiempo, a algo muy () también.

AGC- Más, más. Más experiencias y sentimientos.

- A mí me parece que cuando te vuelves loco y cuando te puede causar un problema el sin fin, es cuando tratas de hacerte una idea, tratar de saber lo que es, más que enfrentándote a él directamente, que eso no se puede.

AGC- Mas que dejándote llevar. ¡Más, más, más sentimientos, por favor!

- Hay conceptos muy elementales, como es el del propio sonido: un zumbido sin fin, una cosa que no se aguanta, no se puede aguantar; hay algo que tu istauras inmediatamente una discontinuidad en esto, porque si no te mueres; no se trata de ninguna idea, es puro sentimiento de lo imposible, de que te mueres, vamos, literalmente....

AGC- Sijasí!

- ...entonces aquí idealismos de los..

AGC- ¡No, no, no hagas retórica! Cuando estábamos estableciendo las nociones mismas de Realidad hemos comentado esto, la necesidad de la discontinuidad: llegamos a reconocer esto que has dicho de la manera más general; efectivamente la Realidad es discontinua, no le queda

otro remedio. Más sentimientos, por favor.

– Hola, buenas tardes.

– Buenas tardes.

– Con lo referente al ideal, y lo referente al zumbido y a la experiencia del infinito, yo quería dar mi opinión.

AGC– Tu sentimiento.

– Bueno, sí. Con respecto a la idea de la muerte, que es lo más cerca que puede estar uno de esa discontinuidad () haga más presente que nunca, incluso más presente que con momentos de felicidad, que con el sentimiento del amor. Yo en mi caso, por mi experiencia personal, he tenido épocas en que me ha resultado realmente insostenible, por el zumbido y la discontinuidad...

AGC– Insostenible, ¿el qué?

– Ese sentimiento de infinitud, de constancia, de infinito; entonces ese infinito lo he relacionado directamente con la muerte, y la única manera que he tenido de manejarlo es idealizarlo, meterlo en una jaula, que es el ideal, para así poder pasarlo al lenguaje, y al pasar al lenguaje, tener un cierto control de este ideal. El idealizar algo ya supone el controlarlo, el poderlo manejar.

AGC– ¿Es un ente ideal, como cuando aquí decimos “todo”, “nada”, “uno”, o no?

– Ideal de cosas no existentes, pero que percibimos.

AGC– ¿Que percibimos?

– Sí, o que sentimos.

AGC– ¿Los sentimos? ¿Cómo “todo”, “nada”, “uno”? ¿Quién puede sentir eso, ni percibirlo? Aquí llamamos ideales con precisión a los que no existen y están interviniendo costantemente en la Realidad; pero no existen, ni son concebibles, ni se pueden sentir...

– ¿El ideal, no se puede sentir?

AGC– No, no, el ideal no se puede ni siquiera concebir como las cosas se conciben; está fuera de la Realidad, precisamente para intervenir en ella. Bueno, pero más, más experiencias. Hay bastante lío, ¿eh?, por las pocas que llevamos recogidas; bastante lío tal vez innecesario.

– Yo tengo un lío entre lo que es el miedo personal, y lo que puede ser un miedo más istintivo, un miedo sin nombre, un sentimiento atroz que te devora.

AGC- Sí, eso puede ayudar un poco.

- Cuando estás ante la eternidad, ante Dios, ante la Gloria Eterna, o ante el Infierno, pues quien se aterra evidentemente pues es la personita que ha pagado por disfrutar de ello, si es que se paga o se disfruta con todo eso. Sin embargo, cuando te encuentras ante ese continuo, o esa continuidad, no sé cómo llamarlo, ante esa cosa inabarcable, que no se acaba y que no se acaba, esa atrocidad, ese sentimiento de pavor o como quiera que sea, es una cosa más profunda y menos personal.

AGC- Esa distinción puede ayudar algo; pero más todavía.

- Bueno, a mí me parece que no se puede tener ni la más mínima remota idea de algo como continuidad, continuo, ni tampoco de algo que no tenga fin, porque aquí, como cosas, nos estamos siempre moviendo en límites, aquí el mío y aquí el tuyo; de hecho la Realidad fundamental parece ser de las cosas compitiendo una con otra para poder afirmar ser, y dentro de un lugar, de su ser que ocupa y que no ocupa otro. La sensación que pudiera tener uno de algo, por tanto si es algo no () nunca puede ser, porque he escuchado aquí algo como diciendo que era aterrador; es imposible que eso pueda ser aterrador, es imposible que eso pueda crear ningún tipo de miedo, ningún temor; el temor lo crea el Amo con su Ley, lo crea la imposición, donde te dicen o bien que eres eterno, lo cual da pavor, también que te tienes que morir; menos mal que aquí descubrimos que eso de que te tienes que morir es un engaño del Poder para hacerte creer en el Futuro, como hace ahora el sinverguenza de este gobierno, que dice que lo mejor que hay es el Ave Maria, el tren ese de Alta Velocidad. Y entonces, en cuanto a una cierta sensación de acercarse un poco a eso que pudiera ser sin fin, es que os quería decir que una vez estaba yo tocando, y eramos muchos, y en un momento dado me empezó a subir la música por las piernas hacia arriba, y entonces sentí una cosa muy muy especial, que en un primer momento me dio un poco de miedo, pensé que me perdía, pero que me dejé ir por la ola, y todavía sigo.

AGC- Bueno, más experiencias. Ya está, Galín, gracias. ¿Qué más experiencias? Más experiencias, hay bastante lío. Cualquier cosa que contribuya a la clarificación de líos que no sean necesarios, pues será bienvenida.

- ...pero al mismo tiempo, te tranquiliza, porque si no hay nada que hacer.....

AGC- Bueno, desde luego, la verdad es que alguno de los que más me acompañáis no debíais caer tan fácilmente en estos engaños. Es como si pensarais, cuando yo pido una experiencia de uno, como si pensarais que yo creo que cada uno de vosotros está bien hecho, y que por tanto es uno de verdad, y que sus experiencias son de él, y esto sabemos que es mentira: ninguno de vosotros ni yo somos así. Tenemos, como todo en general, un arriba y un abajo. Tenemos una cosa que manda, un arriba, lo conocido, lo que costituye la Realidad, y un abajo, que es lo que no controlamos, porque todavía

seguimos vivos de verdad, y tenemos algo por debajo. Y entonces, con eso están claras estas experiencias.

Evidentemente no habéis oído tal como yo planteé la cosa; lo de la imposición de los ideales hiere en lo más vivo, y lo más vivo no es en la persona. A la persona, no; a la persona de uno, ¿cómo coños le va a herir el todo, el uno, los números, la discontinuidad, si está continuamente contribuyendo a que se crea que es el que es, que uno es el que es? ¿Cómo eso le va a herir a la persona de uno? Por ahí no le hiere; por ese lado no le hiere, desde luego. Por el contrario: uno tiene que reconocer la necesidad de la discontinuidad, porque si no uno se pierde; la necesidad de creer en la totalidad, de creer en el uno; y eso es un engaño que le está costituyendo a uno. Decía "hiere en lo más vivo", que no es eso, sino lo que está por debajo; en lo más vivo, en el corazón, en el sentido común, es donde esas cosas hieren. Y lo otro, lo otro efectivamente, a la persona, arriba, le pueden molestar esas aguas de fondo, pero desde luego, para lo que nos queda por debajo no hay más que dejarse llevar e ir con ello.

Bueno, ahora se me ha ocurrido que puedo planteároslo de una manera que creo que no hace falta..... con respecto a la muerte de uno. Fijaos en lo que tantas veces hemos sacado aquí de las dos fechas que figuran separadas por un guioncito en la lápida fúnebre. ¿Lo recordáis? Más de una vez ha salido; fijaos bien: lo que se os ha ordenado es que toméis esas dos fechas como si fueran del mismo orden y pertenecieran al mismo tiempo. Me parece que no me hace falta hacer muchos juegos de manos para mostraros la falsedad de eso.

La segunda fecha es la fija; la segunda es la fija. La segunda es la fija, es la de la muerte, y es justamente la fija porque es la que está regida por el ideal: es futura, es decir, puramente ideal, y eso le da su fijeza, y entonces la hace compatible con los entes ideales de que venimos hablando; ahí es "fin", ahí es "todo", ahí es "uno", entero, que se cumple. Trasladaos a la izquierda para la primera fecha: hacer eso es simplemente un insulto, es una falsía denigrante a la que estamos sometidos, porque uno no nace ni ha nacido nunca, es mentira. Hacia atrás es donde está lo sin fin, hacia atrás: mucho antes de que...(bueno, "mucho antes" quiere decir un año y medio o dos años) antes de que te anunciaran la muerte futura y te costituyeran como siendo uno, el que eres, mucho antes para más atrás, te estás perdiendo, se pierde uno, y naturalmente en ese nacimiento, en ese periodo del nacimiento que es lo sin fin, ahí a lo más vivo de uno no le da terror de ninguna especie; no le da terror de ninguna especie; ahí está lo sin fin.

Siento que haya tenido que ponerme tan pedagógico para utilizar estas dos fechas, pero creo que está bien claro: la fecha de la derecha es la fija y la ideal. Lo que respecto a esa fecha, fija, os pase y sintáis, ya sabéis adonde hay que atribuirla. Respecto a la primera, la fecha es un puro engaño, porque desde luego trata de completar la vida, "de aquí a aquí". Trata de completar la vida como está mandado, hacer una vida entera, pero uno reconoce enseguida que

es mentira, porque uno, nacer, no ha nacido nunca: cuando nació, no era él; cuando dicen los padres que en esa fecha que han puesto nació, es evidente que él no era él, y en el vientre de su madre, pues tampoco, y antes tampoco, y antes tampoco. Y la pérdida es en el sin fin, y ahí el corazón no se siente herido. El corazón, el sentido común, se sienten heridos respecto a todo lo otro, a todo lo que tiene esa condición de ideal. Y si no he acertado a presentarlo todavía claro, pues decídmelo, pero por favor, no insistáis innecesariamente en vuestras ideas.

– Entonces, por esa regla de tres, eso que está en la fecha final tampoco es uno, también se ha perdido en no se sabe donde.

AGC– ¡Que no, que no has entendido, déjalo!

– Déjame que te esplique. Tú dices que uno se pierde hacia atrás en el sin fin; eso no puede ser, porque no hay tal uno. Tal uno que se pierde anterior al año y medio de haber nacido o lo que sea eso, de haberte parido tu madre, ¿de qué uno estás hablando? ¿Quién es el que se pierde?

AGC– ¿Pero qué dices? Pero, ¿qué quiere decir perderse? No entiendes. Bueno, déjalo, Isabel. Uno quiere decir el tipo real al que pertenece la lápida, y ese, cuando echa la mirada para atrás, se pierde; él, el tipo real, se va perdiendo.

– ¿Pero cómo va a echar la mirada para atrás? Si no puede, si es que no hay nada. ¿Cómo podemos hablar de una cosa que no...?

AGC– Oye, bueno, por favor, Isabel, mala intención.....no te pongas defensiva, porque vas a decir muchas tonterías. Uno se pierde; lo primero es, como todo el mundo sabe, la Realidad; la de las cosas y la de uno. Y cuando se dice que eso se pierde en lo sin fin, no se está diciendo ningún pecao, porque estamos partiendo de la Realidad, la de uno por ejemplo, que se pierde en lo sin fin. Y deja de decir tonterías inútiles. Venga, alguna otra cosa más útil con respecto a esto, por favor. Sí.

– Lo que estaba sintiendo también es que por vía lógica parece que la diferencia sí es clara, lo que hiere a una parte y lo que hiere a otra, pero cuando algo duele no es tan fácil siempre saber si es a la personita a la que duele. Hay cosas que son muy superficiales, y que sí; pero cuando vamos ahí calando a lo que más arraigado tenemos, a mí lo que me pasa es que muchas veces no tengo claro lo que es.

AGC– No, no es nada fácil, y es por lo que estamos aquí en una tertulia política, porque no es nada fácil; no es nada fácil distinguir, y es por lo que estoy planteando aquí todas estas cosas. En tu ejemplo mismo, en alguno de los otros, efectivamente la mezcla es total, porque no te dejan irte con, no te dejan perderte, eso no está mandao: está mandao que te defiendas, que seas el que eres, no te dejan perderte en lo sin fin. Y entonces te confunden la amenaza de la muerte futura con una especie de caída en

lo sin fin. Y efectivamente, claro, como estás jugando ahí con el alma personal, que necesita fechas fijas para ser la que es, que necesita de ideales, y por otro lado digo lo otro, es fácil confundirte lo uno con lo otro, es fácil confundirte el punto, una sola vez, la eternidad, con lo sin fin, con lo que no tiene nombre ni se sabe. Por eso estamos aquí, porque aprender a distinguir dentro de uno mismo esas cosas que están en pugna, es desde luego como casi la condición elemental para que podamos estar aquí haciendo algo que no sea contribuir a hacer lo que ya está hecho. Alguna cosa más por ahí, por favor.

– A mí me parece que todas estas cosas quedan muy claras cuando en el siglo tercero () se define el concepto de "Dios", y se da a Dios como que es el principio y el fin de todas las cosas. En fin, yo creo que es la definición mejor de la Realidad.

AGC– Bueno, los teólogos tienen mucho que enseñarnos; ya sabéis que los del siglo tercero, San Hipólito entre otros, justamente fueron a inspirarse en Heráclito cuando todavía se podía leer el libro. Es una cosa con la que me encontré al hacer la edición. Saben mucho, pero Dios, para progresar en esa Teología, no podía conformarse con algo que desde luego le era necesario (ser el que es, un ente ideal), sino que al mismo tiempo tenía que echarle mano a lo sin fin y convertirlo en infinito, igual que la Ciencia hace también, igual que la Teología. Y luego, además, por medio de la encarnación del verbo, tenía que hacerse real, al mismo tiempo ser un ente real, llegar a abarcar los tres planos. Y cómo esas trampas se hicieron en la Teología, en la medida en que uno tenga curiosidad para entrar en ellas, es de lo que más nos puede enseñar en esta guerra, estas trampas de los teólogos.

Bueno, se ha hecho muy tarde, y por lo tanto, nada, seguiremos dándole vueltas, si nos deja ése de quien hablamos, dentro de siete días.

Tertulia Política número 100 (21 de Noviembre de 2007)
La no relación del tamaño con la cuestión de las cosas de verdad, que es parte de la labor de descreer de uno mismo hasta el punto de perderse como cosa entre las cosas.
Uno escondiéndose tanto en las características de su Alma como en las corporales.
Debéis decirme ahora algunos, para que esto siga como se debe, qué es lo que habéis pensado y que es lo que os parece respecto a la cuestión que salía en la última sesión, últimamente, respecto a la independencia del tamaño (de lo muy grande, de lo muy pequeño), la independencia de eso respecto a la cuestión de la Realidad o la falsedad de la Realidad, que es la que nos trae en esta guerra. Ya sabéis cómo era, así que enseguida os daré paso, daré paso a

vuestros pareceres.

Normalmente reina, y no sólo entre científicos, sino también en la opinión vulgar, la actitud de que respecto a lo muy grande (Universo, Universos, Galaxias), no rigen las mismas leyes que para las cosas con las cuales tratamos, entre las cuales nosotros somos en verdad un tipo de cosas, cosas entre las cosas; o por lo menos, en ese trance de la guerra, es la vía que parece que se nos abre para evitar mayores engaños, que es la de reconocernos como cosas, como caso de las cosas.

Y reina también la opinión de que en lo muy pequeño, por ejemplo más allá de las partículas subatómicas, en el tipo de entes con que la Mecánica Cuántica y las teorías de los strings, o las menciones respecto a los quarks tratan, tampoco son las mismas las leyes que para estas cosas que en ese sentido quedarían como intermedias, entre las cuales estamos y con las cuales tratamos. Es contra esta actitud contra la que nos salía hablar ya el último día, y para la cual voy a pedir ahora vuestros sentires o pareceres.

Declarar aquí que la cuestión del tamaño no tiene que ver es ir derechamente contra esa actitud, y para que se entienda tal vez con más claridad, esto se puede decir de otra manera: nosotros tratamos con cosas, con las cosas, y usando este nombre, el nombre más abstracto que las lenguas vulgares tienen, para abarcar cualesquiera cosas; no vamos a decir todas, porque nos está prohibido aquí decir "todo", pero digamos "cuantasquiera", "cualesquiera": cualesquiera, cuantasquiera cosas; de manera que esto quiere decir que los universos o las galaxias son cosas, como las otras cosas, y que los átomos, los electrones, los strings y los quarks son cosas como las otras cosas, y no pueden a este propósito nuestro y en este (descubrimiento) distinguirse.

De manera que de eso es de lo que se trata, y respecto a lo que pido vuestro sentir o parecer. Ya el otro día habíamos tratado de penetrar un poco en este descubrimiento, en este desengaño, mejor dicho, respecto a lo que reina. Fijaos bien que la cuestión del tamaño, lo muy grande, es decir, lo que en algunas de las ideaciones filosófico-científicas se aproxima al infinito, y lo muy pequeño, lo que en esas u otras semejantes ideaciones se aproxima al infinitésimo como límite, son cosas cuantitativas, son cosas de cuántos todas ellas, y por tanto aquí nos movemos contra la pretensión de que esas cuestiones cuantitativas puedan tener que ver, interferir con, confundirse con, la cuestión de ser lo que es, ser las cosas lo que son, las que son, ser uno el que es, cuestiones que evidentemente no son cuantitativas, sino de sí o no. Es contra esta pretensión o confusión contra la que estamos también aquí hablando.

Para sentir, para percibir mejor la vanidad de las distinciones cuantitativas, tal vez se puede acudir a imaginaciones relativistas, de las que se han empleado en otras muchas ocasiones. De muchacho, ya cuando era yo muchacho, para introducirnos a la aceptación de un espacio/tiempo a lo Minkowsky, es decir, un espacio de cuatro dimensiones, se nos decía "si fuéramos unos animalitos completamente planos, naturalmente nos sería imposible concebir un espacio de tres dimensiones como es éste que es el que estamos acostumbrados a reconocer". Esta era la imaginería relativística que por lo menos en la Pedagogía de estas cosas se introducía. Creo que para eso era irrazonable introducirlo, para las cuestiones de número de dimensiones. No voy a pararme ahora a razonar por qué, pero en cambio para estas cuestiones de la cantidad, del tamaño, confundiéndose o interfiriendo con la cuestión de lo que es lo que es y demás, sí que se puede acudir a ello, se puede decir: "los planetas por ejemplo, los elementos del Sistema Solar y alrededores, se nos manifiestan moviéndose con leyes matemáticas exactas, las leyes de la mecánica de Newton, y las formulaciones matemáticas que todos conocéis desde la escuela". Y podemos decir: "pero esto es que nosotros somos demasiado pequeños para poder percibir irregularidades en esa regularidad. Si fuéramos mucho más grandes, y si fuéramos nosotros mismos del tamaño de los planetas y de los soles o de alguna de las estrellas más o menos pequeñas, la cosa cambiaría, porque ahí, abarcando no ya sólo mucho más espacio, sino también una enorme cantidad de millones de millones de años de tiempo, como correspondería a nuestra edad, evidentemente las trayectorias de los planetas, las elipses, veríamos cómo se alargaban y sufrían distorsiones, que ahora nos son imperceptibles porque no (tomamos) más que un trocito, el que corresponde a nuestro tamaño".

De la misma manera por el otro estremo, por lo más pequeño. Ya sabéis que con respecto a lo más pequeño se reconoce que para nosotros directamente cosas como los electrones no son perceptibles; tenemos que acudir a traslaciones, por ejemplo a las rayas y los colores del espectro, que sí nos son perceptibles, e interpretarlas como refiriéndonos a una verdad que está por debajo de ella y que no nos es perceptible. Y entonces, en la medida que la Física llega a penetrar en ello, pues descubre evidentemente regularidades, que evidentemente no serían lo mismo si nosotros fuéramos pequeñísimos, si nosotros fuéramos tan pequeños como los propios electrones, y tuviéramos que habernos con ellos como nosotros nos habemos con las cosas en general.

Respecto a esto ya el otro día vimos, y Caramés nos ayudó a ello, cómo la propia Física sin embargo tiene que introducir duda respecto a la exactitud en la numerificación exacta de los hechos de los que trata la Mecánica Cuántica, con la introducción de la cuestión de la medida, y cómo eso traía consigo que el objeto de que se está tratando se convirtiera más bien en un mar de posibilidades abiertas entre las cuales el aparato mismo de la observación tenía que de alguna manera seleccionar las que convinieran para los fines de la

teoría o del hallazgo de que se trataba. También ahora podéis volver a insistir sobre todo esto.

Estas son las maneras demasiado simples, demasiado ingenuas, que os apunto también para penetrar en el descubrimiento de la mentira de que el tamaño pueda tener algo que decir respecto a las cuestiones que aquí tratamos, con las que tratamos, y con las que estamos en esta guerra que en definitiva se está dirigiendo a dejarnos convertir en cosas. Para esto desde luego es preciso lo que antes os decía: que Universos, Galaxias y demás se reconozcan como cosas, que los entes mínimos o infinitamente pequeños se reconozcan como cosas, de forma que no nos produzcan perturbaciones de tipo cuantitativo cuando tengamos que atacar el problema que estamos atacando.

Nada más de momento por mi parte. Ahora como os he advertido os dejo ya que respecto a toda esa cuestión de el tamaño o la negación de la relación del tamaño con lo otro cada uno diga lo que le venga, lo que se le ocurra, de manera que adelante ya.

– Yo digo de bajar un poco del Universo a lo cotidiano, a lo real.

AGC– No te entiendo bien. ¿Propones, qué?

– Propongo esto.

AGC– Ah, pero lo estoy haciendo todo el rato. He estado todo el rato con la cuestión física implicando la política. Todo esto está en una política que consiste en convertirnos en cosas. Más cotidiano.....más cotidiano no hay. Luego volveremos sobre ello. Más cuestiones, más pareceres o sentires.

– Que si ya decimos que son cosas, por lo menos tienen que comportarse de la misma manera en tanto que tienen que ser las que son. Y bueno, si se comportan de distinta manera en otras cosas, también las cosas lo hacen, las medianas por así decirlo; un gato no se comporta como un perro, o como una piedra.

AGC– “Cosas”; ya sabemos lo que es la Realidad, como se dice con el término culto, lo que son “cosas”. Recordad los descubrimientos del tipo “la Realidad no es todo lo que hay”, “las cosas no son todas”, que implicaba que cada una nunca es la que es, cada una nunca es del todo la que es, cada uno de nosotros como cosas nunca es del todo el que es; eso estaba implicado en el asunto. “Cosas” quiere decir esa contradicción: pretensión de ser las que son, de ser cada una la que es, de que sean todas, en conjunto, y falsedad de esa

pretensión, fallo costante, que las condena justamente a una mera aproximación; de la que la aproximación por vía científica no es más que un caso estremo, pero que la condena a la aproximación que derrumba la pretensión de la totalidad del ser todas y del ser cada una la que es; esa es general. Y la hacemos estensible a todas, a cualesquiera cosas. De manera que lo que les pasa a los perros, a los gatos, a las almejas, a las estrellas, suponemos que es lo que tiene que pasarles igual a entes como los Universos o como las cuerdecitas, los strings, porque son cosas. De manera que en definitiva acabará sucediendo lo mismo, la misma contradicción: pretensión de ser lo que es cada una, falsedad, fallo de esa pretensión, y, si hay que añadirlo, costante defensa, costante intento de defensa contra el descubrimiento de ese fallo. Esto como repaso un poco para los que no nos habéis acompañado desde hace tiempo, porque esto ya se estaba diciendo. ¿Qué más?

– Yo quería decir que algo que es fuente de eliminación del tamaño en la consideración de lo que hay en la Realidad es precisamente la cosificación que el lenguaje produce. Las cosas son cosas al nombrarlas o cuando entran en el lenguaje; luego el lenguaje de alguna manera es un agente digamos que introduce una cierta eliminación del tamaño en aquellas cosas que hay.

AGC– Bueno, eso no se puede decir así, tan simplemente. En la lengua vulgar, en la lengua corriente, efectivamente las cosas están hechas en principio por su idea, que quiere decir el significado de la palabra que las mencione en cualquier idioma que sea; significado, idea. Están hechas en principio por su idea, pero no entran, no son, no se mueven como realidades, si no es por la cuantificación. Se pretende que eso es compatible, que se casa con, la cuantificación, y que efectivamente, si las cabras pretenden ser cabras exactamente, (cosa que es una mentira, eso no puede ser), por un lado efectivamente se fundan en la idea “cabra”, pero por otro lado no pueden eximirse de la ley de contarse (cinco cabras, veinte cabras), que es lo que ratifica la pretensión, falsa, de que cada una es exactamente una cabra. Esto es falso, esto no es así: en verdad nunca se podrían contar siete cabras, porque eso exigiría que cada una fuera exactamente “la cabra”, y si fuera la cabra ideal, entonces ya no se la podría contar; cada una es diferente de las otras.

Bueno, pues esto que con las lenguas vulgares se nos ha hecho evidente, y que ahora repito, tenemos que pensar que en las lenguas especiales, las lenguas científicas en las que se trata de seres con los que no podemos tratar directamente, como las Galaxias, o como los electrones o los fotones, lo mismo: efectivamente, están fundados en que se les ha mencionado, tienen una idea, hay una idea de “fotón”, aunque sea en un idioma particular, en un lenguaje científico; pero al mismo tiempo no pueden nunca (aunque en algunas teorías lo pretenden) eximirse del cómputo, es decir, pensar que hay no sólo una lluvia de electrones que implica un cómputo después de

todo semejante a algo tan cercano como las moléculas de los gases, sino que incluso la luz, incluso los fotones, tenían que cada uno ser cada uno, el fotón, pero después de todo distintos. Alguna vez creo que ha salido la posibilidad de que se pudieran también entre fotones y gente así producir lo que con las ovejas se pretende, es decir, gemelos idénticos, que fueran dos pero que al mismo tiempo fueran el mismo los dos. Este absurdo que en general en las teorías físicas se rechaza como posibilidad. Pero con esa complicación, hay que decirle. Sin embargo lo que aquí propongo a vuestro sentir, por lo que estoy pidiéndoos la palabra, es eso: el tamaño en ese sentido de la cuantificación respecto a la cuestión de lo que pasa con las cosas (y con nosotros por tanto), no cuenta, no cuenta de verdad. Así que sigo recogiendo.....

– Parecería que hay como un límite de lo observable o de lo computable en las cosas tanto por lo muy grande como por lo muy pequeño. Parece que más allá de ciertos límites el Universo ya no es observable ni inteligible siquiera, parecería, o por lo menos eso se sugiere a veces; y también en el reino de lo muy, muy pequeño, las leyes o las ecuaciones, o por lo menos algunas de ellas, dejan de tener significado, o arrojan significados que no son verdaderamente inteligibles. Eso parecería dar a entender que como nosotros somos también un caso de cosas entre ese reino fluctuante donde las cosas se supone que habitan, parecería como que somos un caso peculiar de cosas en el sentido que ese límite, si es inherente al mundo mismo, habría digamos algo que no serían cosas; pero si depende de nosotros, ese fluctuar del mundo cosificado, parecería que dependiera más bien de nuestra forma de mirar a ese mundo como cosas. Yo no sé si.....

AGC– A medias, pero bueno. Creo que más o menos por lo menos a medias te hemos seguido. La cuestión del límite, de infinito como límite, de infinitésimo como límite, es la que está ahí en juego y que hay que rechazar. “Las cosas no son todas”: eso sin más rechaza cualquier pretensión de límite. La pretensión de límite (que es desde luego de la Ciencia, pero que también penetra en las maneras de concebir habituales y corrientes), está justamente para sostener la otra pretensión de que cada cosa sea exactamente la que es, y de que uno sea el que es. Eso requiere también que haya un todo que más allá de aquí ya no, más acá de aquí tampoco, y es justamente eso lo que sostiene esa falsedad, pero no hay límite. No hay límite, el límite son invenciones, como cualquiera otras pretensiones de ser o de exactitud: no hay límite, por más que en la actitud vulgar y en la científica costantemente encontremos eso. De manera que no, no somos un caso peculiar; ni siquiera podemos decir que estamos en el centro entre las máximas y las mínimas, porque no hay tales máximas y mínimas, no hay tales límites cerrados. De manera que ni siquiera así; somos cosas entre las cosas y entre los tipos de cosas sin fin, incontables, salvo algo que te quede por ahí que..... o a algún otro.

– ¿Hay alguna de las leyes de estas que se suponen que afectan a las cosas muy grandes o a las muy pequeñas, que haría que esas cosas no se pudieran considerar cosas? Que siguieran leyes completamente ajenas a las cosas. Por ejemplo cuando me parece que se dice de las partículas subatómicas que está en contradicción lo de la posición con lo del ser, que no se puede saber al mismo tiempo la posición y el ser; eso parece que no es....que las cosas tienen que estar en un sitio y al mismo tiempo ser algo, ¿no?

AGC– Sí, a eso me refería antes cuando os recordaba lo de la pretensión de enumeración exacta hasta de fotones y todo eso. Desde luego, en los idiomas estos de la Física, en los idiomas científicos, hay una contraposición: se piensa que (y se ha dicho, y se ha repetido desde hace ya por lo menos sobre todo el siglo y medio o más) que las leyes de la Mecánica Cuántica, las leyes de la mecánica newtoniana, las leyes de la mecánica clásica, no se aplican cuando se trata de estos entes subatómicos a los que la Mecánica Cuántica se refiere. Se ha dicho y se ha repetido. Es contra lo que estoy hablando, estamos hablando.

– ¿Pero el que no se apliquen estas leyes haría que dejaran de ser cosas? ¿O serían cosas con otras leyes?

AGC– Si fuera verdad, nos habrían quitado esas cosas todas, no serían cosas.

– Porque uno, para ser cosa, tiene que adaptarse a las leyes de Newton, no puede ser cosa con otras leyes.

AGC– No. Ni a las de Newton ni a las de la Mecánica Cuántica. Lo que hemos dicho: tienen que seguir las leyes que reconocemos entre las cosas con las que inmediatamente tratamos, que tienen una pretensión de ser las que son exactamente, y que eso es mentira (quedan reducidas a una mera cuantificación, que nunca se termina), y que costantemente se defienden contra este descubrimiento. Para ser cosas tiene que pasarles lo mismo.

– Es que parece que las leyes estas de la Física parece que tratan sobre todo con cosas como el movimiento, que parece que alguna relación tiene que tener con eso de ser uno el que es. Entonces...

AGC– Sí.....Efectivamente sí, uno se mueve para seguir siendo el que es, porque sólo cuando ha visto que puede estar ora en Salamanca y ora en Valladolid se convence de que es él mismo. Esa traslación es lo que parece que le confirma en su ser. (El uno) tiene que ver con eso exactamente.

– Eso le pasa también a los electrones igual que a nosotros.

AGC– Sí. Ten en cuenta que sin embargo en los niveles de cosas, movimiento ya es otro nivel de abstracción, porque movimiento de por sí no es cosa, está pa que las cosas sean cosas. Ahora, si uno empieza a creer en él y a nombrarlo, se convierte en cosa; de otro nivel más abstracto, pero que sigue obedeciendo a las cosas. Hay que recordar esto, es oportuno: entre las cosas no hay más remedio que reconocer tipos, tipos de cosas, y niveles de creación o de abstracción de cosas. Abarcamos con "cosas" cualquiera, cuantasquiera, pero eso no nos priva de distinguir tanto tipos como niveles, por decirlo así.

– Los límites son como has dicho invenciones. Las cosas, en cualesquiera nivel que se considerasen, ¿qué cosas dejarían de ser invenciones también? A partir de una experiencia que se ha tenido, compartida culturalmente, ¿no es una invención también?

AGC– Las cosas no son invenciones. Las cosas son cosas, la Realidad es la Realidad.

– Pero cuando le llamamos cosa, la ponemos nombre, la tratamos como cosa, ¿esa abstracción que hacemos no es una invención?

AGC– No les quita de ser cosas. No, no. No nos las inventamos, no. Efectivamente puede ser muy falso que una cabra sea "la cabra", pero eso no quita la realidad de las cabras.

– No digo que dejen de ser cosas, es que son cosas precisamente porque las acabamos de inventar. Que no digo que dejen de ser cosas, es que son cosas porque les acabamos de decir que son.

AGC– Pueden, pueden inventarse cosas, por ejemplo en estos idiomas físicos, lo acabamos de decir: pueden evidentemente crearse cosas. Además, ya sabéis que he dicho en general (lo sabéis por lo menos los que me venís acompañando tiempo), que eso es la ley de Realidad, la Ley de la Defensa: costantemente están entrando cosas nuevas, cosas que no eran tales cosas, y que se hacen cosas. Esa es la defensa, y lo que hace que sea imposible que las cosas sean todas, que las cosas sean nunca todas. Eso no les quita su condición de cosas, ni hace que sean meras invenciones, porque esas invenciones son harto reales, son la Realidad misma. Entran, son cosas, como cualesquiera otras, y molestan más o menos, pesan más o menos, son más o menos grandes, más o menos duraderas, eso ya es cuestión cuantitativa, pero tienen esa condición de cosas: pretenden ser lo que son, fallan, y tratan de defenderse contra el fallo. Esa es su

condición.

– Me encuentro completamente perdido. ¿La Realidad no es el invento que hemos hecho para tratar con lo de fuera?

AGC– ¿Pero quién es "nosotros"? Si nosotros somos Realidad, nosotros somos cosa, ¿cómo vamos a inventar nada? Nosotros somos cosas, nos estamos tratando en esta guerra de reducir a cosas. No va a haber aquí otra vez que poner en tela de juicio lo de "el hombre, medida de todas las cosas". Eso supongo que los que me habéis acompañado ya lo tenéis bien visto; además esta crítica hasta la escribí en el libro ese de "¿qué es lo que pasa?", no hace falta volver sobre ello.

– Las cosas, en cuanto que son materia, ¿se pueden explicar desde la antimateria, descubriendo la antimateria del revés?

AGC– A las cosas, el que sean materias, sólidas, líquidas o gaseosas, o que sean espirituales o fantásticas, les da exactamente igual: son cosas, no tiene nada que ver. La materia no tiene que contar aquí; la materia es un invento de la Filosofía que, bueno, es una cosa del nivel de abstracción más alto, pero las cosas da igual que sean materiales o que no lo sean, da igual; los sueños son tan cosas como las otras cosas, y la gente piensa que los sueños no son materiales, y cualquiera fantasía, cualquier pretensión, es igual, no hay por qué andar ateniéndose a conceptos que son puramente filosóficos, como la materia, o científicos, como la antimateria. Esos son ya como digo cosas del nivel superior, que forman parte de las cosas; de manera que entre los perros y las almejas, pues está también la materia en otro nivel más alto de abstracción, pero con unos y con otros tratamos.

– Se suelen dar dos casos muy disparatadamente contrarios, como por ejemplo lo de la multiplicidad de tamaños y formas, como por ejemplo una rosa, una almeja y un rinoceronte. Y luego también esa otra cosa tan llamativa que a veces parece como un grado de mayor defensa de la Realidad, que es la repetición de formas idénticas en cosas que se presuponen entrar a una singularidad, como es eso de los individuos, de las personas. Cuando ves por ejemplo por la calle dos monjas iguales, de la misma orden, del mismo tamaño, paseando juntas, o dos gemelos idénticos vestidos iguales, hay como un plus de subrayamiento de la Realidad, que te escandaliza por medio del tamaño y la identidad de la repetición del....

AGC– No veo qué tiene que ver con el tamaño. Desde luego, la cuestión esa de la posible gemelidad idéntica ya la hemos sacado hace un rato a crítica, tanto en las imaginaciones vulgares como en la científicas. La (), que puede llegar, no a las ovejas ya, como

en el caso de las famosas clonaciones, sino hasta los electrones, no tiene sentido. Lo único escandaloso que puede haber ahí es el uso de la noción de idéntico, que normalmente nace para indicar idéntico consigo mismo, y que en casos como ésos se quiere aplicar a dos que sean idénticos el uno con el otro. Eso es un escándalo meramente lógico, es decir, de uso de la lengua, ninguna otra cosa. ¿Qué más había por ahí?

– ¿Y cuando se ve una arboleda de unos determinados colores, y luego ves un árbol, y luego ves una hoja, que también guarda una relación (la hoja se repite) y ..?

AGC– Una hoja no se repite nunca.

– Bueno, no se repite; se repiten.....Pero el color sin embargo luego lo ves de cerca y lo ves diferente de cuando lo ves de lejos.

AGC– Sí, sí, eso puede traerse a cuento de lo que antes sacaba respecto al uso de la relatividad para desbancar a la diferencia de tamaño de toda la pretensión, cuando recordaba, cuando os proponía, para considerar las leyes de la Mecánica Celeste, o de la Cuántica, hacernos nosotros cosas tan grandes como el Sistema Solar, o tan pequeñitas como el electrón, o más pequeñitos todavía.

– Yo en lo de los árboles veo un poco el tema de los compuestos; de alguna manera la hoja esa sigue siendo hoja, no es la misma hoja en un árbol que la hoja suelta. De alguna manera el árbol está compuesto de hojas, y entonces decimos que esa cosa es un árbol, la cosa es el árbol. Pero las hojas siguen siendo cosas en el árbol, siguen siendo hojas, o son parte del árbol, y dejan de ser hojas.

AGC– No, no, las dos cosas: forman parte del árbol, porque se supone que la noción de árbol abarca (por lo menos para los tipos corrientes de árboles) abarca lo de “hojas”, y desde luego al mismo tiempo son hojas, porque son cosas también.

– ¿Y el oxígeno por ejemplo sigue siendo el mismo oxígeno cuando es agua que cuando.....? Yo no veo que sea el mismo.

AGC– Eso ya pertenece a un idioma, a un idioma científico, porque desde luego en el trato habitual no hay tal oxígeno que valga. Pero en la imaginería química por supuesto: el oxígeno es el oxígeno; si no, ni siquiera podría jugar con él la Química o el desarrollo de la teoría de elementos.

– Pero entonces el agua no es el agua. El agua es otra cosa que es lo que compone el agua.

AGC– ¡No, no, que va! ¿Por qué? Es como si dijeras que mi realidad de cuerpo entero compromete a la realidad de mi mano derecha. Y no la compromete para nada. Todo eso está mezclado lo uno con lo otro, todo eso son cosas.

– Ya, pero a mí me cuesta de alguna manera pensar que sea uno la misma cosa cuando va por libre que cuando está unida a otra.

AGC– No, no, no es la misma: una hoja seca, una hoja caída, puesto que así se dice, no es lo mismo que una hoja verde o una hoja en el árbol. Hojas son, pero tienen esa clasificación: dentro de las hojas están las secas y están las verdes, como en cualquier otra forma de la Realidad.

–Que parece que lo que se siente con la pretensión de buscar cada vez cosas más grandes, o que el hecho de encontrar, crear, cada vez cosas más grandes, nos empuja por el otro lado a buscar cada vez cosas más pequeñas. Y viceversa. Estamos dividiendo cada vez más pequeño, y dices "sí, pero tiene que haber algo que una a todo esto". Y le das un nombre. Y al revés, cuando ya has abarcado más, dices "sí, pero tiene que haber todavía más pequeño". Y parece que la una empuja a la otra.

A–Si, es tal vez más simple todavía. Es que lo que se trata es de la pretensión de explorar la Realidad hasta sus límites, justamente para asegurarla, ¿no? Y sus límites naturalmente son opuestos, y eso lleva a que lo uno traiga consigo lo otro.

–Pero si esos límites verdaderamente son falsos, si no están ahí, verdaderamente no se puede hablar de cosas al no haber límites de lo calculable o de lo observable. Solamente en la medida en que se establecen unos límites, aunque sean fluctuantes y dependan de la cosa, de la que imponga esos límites. Porque claro, las cosas son cosas en la medida en que están entre otras cosas, aunque luego entren y salgan cosas costantemente en ese ámbito. Pero si los límites no están ahí, y no se puede hablar de ellos, verdaderamente tampoco se podría hablar de cosas.

A– Hablarse se habla, pero claro, las cosas son necesariamente falsas en el sentido de contradictorias; no hay tal cosa como límites fluctuantes. Eso a cualquier sostenedor de los límites que se lo digas te lo va a echar para atrás: no hay tal cosa como límites fluctuantes. Las cosas tienen la pretensión de ser lo que son, y cada una de ser la que es, y esto no es verdad, se descubre

que no es verdad, y queda condenada a ser más o menos, a la pura cuantificación; vuelve a revelarse la cosa, vuelve a defenderse contra la disolución que éso podría traerle, y así, esa es la Historia de la Realidad: así andan las cosas, así andamos nosotros.

–Pero la Realidad, como siempre hemos dicho aquí, es aproximativa. Pero es aproximativa a costa de que esos límites son difusos, que son fronteras indecisas.

A–Claro, claro: que no hay. La falsedad. La aproximación es lo que viene al mismo tiempo a contradecir la pretensión del sí o no, del ser el que es. Uno no tendría que decir nada contra la aproximación: es así, es normal, que las Ciencias mismas se desarrollen por esa vía, y que busquen formas de aproximación cada vez más precisas. El desarrollo del cálculo de probabilidades nos ha tenido aquí ocupaos algunos buenos ratos, y el progreso del cálculo de probabilidades mismo es también un ejemplo para esto. Lo que aquí se está atacando es que eso que se practica costantemente en la vida cotidiana y en la Ciencia, ese tanteo, esa cosa de más o menos, ese cálculo aproximativo, conjetural muchas veces, se presente, pretenda ser, una aproximación a la verdad. De manera que si alguien a quien le digáis lo que habéis más o menos estado diciendo y oyendo os dice: "¡hombre, es que te pones escrupuloso hasta un estremo, que ningún cálculo aproximativo puede llegar!". Claro, eso justamente es lo que digo. Y por tanto, lo que estoy atacando es la pretensión (que reina, por supuesto, si no esta guerra no tendría lugar) la pretensión que reina de que es una aproximación a la verdad. No hay tal cosa. Al contrario, en cuanto pretendes una aproximación a la verdad, aleja de las posibilidades de descubrimiento de la mentira, que es toda la verdad que nos es dado.

Lo mismo que pasando a la Política más inmediata, la pretensión de que la mejora cuantitativa de los medios, el Progreso, que se os canta todos los días, es una aproximación a la felicidad (porque así reina), éso es lo que se ataca directamente, porque justamente eso es lo que está costantemente entorpeciendo las posibilidades sin fin de que se pudiera a pesar de todo vivir, digamos, libres de un Futuro, libres de Futuro. Te lo sustituyen, y eso justamente es lo que se está atacando.

Es momento, antes de que se nos vaya del todo el tiempo, de que pase, como alguno de vosotros pedía, a estas aplicaciones más inmediatas, al tipo de cosa que es uno, con lo cuál vuelvo a varias sesiones atrás de la tertulia, donde ya la cuestión salió, la cuestión de ése primero, o último, enemigo, que es uno; uno, el enemigo público número uno. Ya recordáis los que estabais conmigo que eso que se dice, con razón y justicia, del Automóvil, se puede aplicar sin más a la Persona, es lo mismo: el enemigo público número uno, el último enemigo que entorpece esta guerra. He recordado

antes que si estamos en descubrimientos y denuncias como éstos respecto a la no relación del tamaño con la cuestión de las cosas de verdad, es porque pensamos que la liberación de uno debe tirar por esa vía de dejarse confundir con las cosas, reducirse a las cosas, espachurrarse entre las cosas, si queréis decirlo así, porque la otra es la de mantener el uno, el que uno, único, singular, inconfundible, es, y ése como sabemos es lo mismo que Dios, es lo mismo que el Poder, es lo mismo que el Estado, ése es justamente el nombre de todo lo que aquí se trata de atacar desde lo que nos queda de abajo, de pueblo.

Pues a ese propósito hace dos o tres días me encontré por casualidad unos versos de Emilio Prados, que seguramente muchos de vosotros alguna vez han leído algo de él, una "canción de noche" que llama, una de cuyas estrofas dice así ya en sus últimos versos, y acierta de una manera maravillosa a tocar algo de lo que estoy diciendo: " Y no sé lo qué me acompaña,/ ni hasta dónde he de seguir,/ ni si escondido en mi Alma/ estoy para no sentir/la muerte que me amenaza". Eso es lo que, dejando aparte lo del "no sé lo que me acompaña" y lo de "hasta dónde he de seguir", pero son estos versos de la copla, los finales, los que me dejaron sorprendido por la exactitud con que acierta a decir algo de esto: "ni si escondido en mi Alma /estoy para no sentir/la muerte que me amenaza".

No a cualquiera se le ocurre hablar de que estoy escondido en mi Alma. Lo normal es que mi Alma, lo mismo que mi Cuerpo, se confunda conmigo, con eso que estamos persiguiendo como último enemigo. Efectivamente, tienen razón los versos: yo queriendo decir el yo ese último, pero no el yo general filosófico, sino el yo que es con el Nombre Propio, Don Agustín García por ejemplo; el yo, el uno, el singular, el irrepetible, el inconfundible y todo lo que sabéis, ése efectivamente se esconde en mi Alma lo mismo que en mi Cuerpo; se esconde. Se esconde, porque eso de "el Alma" es lo mismo que eso de "el Cuerpo", no hay la menor diferencia, son cosas. Son cosas, de manera que tanto lo uno como lo otro sirve igualmente para refugio y para escondrijo en cierto sentido de ése. Uno se esconde en sus características personales, su hermosura, su garbo, su.....todas las cosas que suelen llamarse corporales; también puede esconderse en su enfermedad, en su deformidad, en su raquitismo, cualquier cosas de las que se llaman corporales. Y de la misma manera uno se esconde, pues no sé, en su honra, en su gran fama, en lo contrario, en su mala fama, en cualesquiera cosas de esas que se llaman del Alma, en sus maneras de ser y todo eso. Se esconde en esas cosas, lo mismo en las unas que en las otras, no vayamos ahora a distinguir ahora entre Alma y Cuerpo, que nos haría perder demasiado tiempo.

Uno, el que pretende ser el que es, se esconde en eso, y dice la canción "para no sentir la Muerte que me amenaza". Es verdad probablemente: es a ése al que amenaza la Muerte. Eso es lo que conviene reconocer con claridad, y después de plantearlo me parece

que vamos a tener que cortar ya por hoy para seguir más tarde.

"Cuerpo", "Alma", son cosas, y ésas lo que les pasa es que se deshacen. Se deshacen, su manera de ser es la disolución, como cualesquiera otra cosa más o menos duras o más o menos dúctiles, se deshacen, se van deshaciendo, se están deshaciendo, y esto es condición de la Realidad. Se deshace por supuesto, supongo que me seguís bien, no sólo las carnes y las uñas y las demás condiciones corporales y los órganos internos, sino que se deshace igualmente el Alma, se deshace () la disolución, en cuanto pierde la certeza, se hunde en grandes cantidades de riqueza, de Dinero, o por el contrario se pierde en la pérdida o la ruina, cualquiera de los accidentes habituales. Se entrelaza con amor o cualquier cosa así, con otra Alma, se descontrae, y todo eso no son más que apariciones de esto que llamo disolución.

Por tanto, ni a Cuerpo ni a Alma le puede nunca amenazar la Muerte; nunca; nunca. Cuerpo y Alma, como el resto de las cosas, están libres de cualquier Futuro, nada les puede amenazar, les está pasando costantemente, nada les puede amenazar. Supongo que en esto me seguís, y por tanto la Muerte que amenaza, es decir, la futura, que es la Muerte de uno, la única, la futura, la que nunca está aquí, ésa a quien amenaza es a ése que se esconde en el Cuerpo y en el Alma; a ése que se esconde, a ése sí que le amenaza, y está bien que la canción diga que tal vez dice "no sé /ni si escondido en mi Alma /estoy para no sentir /la Muerte que me amenaza". Yo, que estoy escondido, y que desde luego soy el poseedor o propietario del Cuerpo y del Alma, porque se dice "mi"; se dice "mi Cuerpo", se dice "mi Alma" como se habla de las demás posesiones, y eso se dice desde ahí, desde ese ente, el último enemigo del pueblo que no existe, el último enemigo de la verdad que no existe, que no es más que un no saber. Ese es el dueño. Pero esas cosas que uno, cuando es el que es, pretende poseer (mi Cuerpo, mi Alma), ésas no están amenazadas de nada, ésas están disolviéndose, recostruyéndose, volviéndose a disolver costantemente. La Muerte Futura sólo es para mí en cuanto soy el posesor y el que estoy escondido detrás de estos trampantojos.

Pues esto es lo que se enlaza directamente con lo que veníamos diciendo en cuanto a que la vía no puede ser la de quedarse con uno, que es lo mismo que quedarse con el Poder que fabrica la Realidad, con Dios, con todo lo demás, quedarse con la mentira de la Realidad tomada como verdad, sino la contraria; la contraria, la de descreer de uno mismo hasta el punto de perderse, confundirse entre las otras cosas como cosa, como cosa entre las cosas. Eso es luchar contra la Muerte. Ya sabéis, no hace falta recordároslo, que la función del Estado y del Capital, la función del Poder, es administrar Muerte; Futuro, eso que os venden todos los días, no hay otro Futuro más que ése.

Administrar Futuro, venderlo, imponerlo y todo lo demás. Por tanto, lo que en esta tertulia, donde pretende hacerse una política del pueblo que no existe, se hace, es luchar contra la Muerte, y éste es el caso. Fijaos que el que habla en esa copla que he estado glosando no es yo de verdad, no es yo, porque yo no es nadie. Es mentira: yo que es Don Agustín García es mentira; yo de verdad no es nadie, es algo que depende del acto de hablar y se confunde con el acto mismo de hablar, por tanto no es nadie. Así que no confundamos nosotros, ¿eh?: ese yo que está hablando ahí es el que tiene una pretensión de Nombre Propio, no es yo común, que es lo mismo que pueblo, yo que no es nadie; es yo que es alguien bien determinado, singular, único; y ése es al que la Muerte futura amenaza, porque como sabemos (bueno, "sabemos", los que habéis estado conmigo hace ya mucho tiempo), es esa Muerte futura la que lo costituye de comienzo.

Otro de los descubrimientos perogrullescos, "el fin es el principio": a ese ente contra el que estoy hablando se le costituye en el momento en que la Muerte empieza a amenazarle, en que a un niño se le dice "te vas a morir". Eso costituye, no ya como a veces tal vez equivocándonos algo he dicho, no ya el Alma, sino justamente ese ente único, singular, que se esconde en el Alma y en el Cuerpo. Lo amenaza porque lo ha costituído, el fin es el principio.

Y esto evidentemente tiene que dar lugar a mucha discusión, pero por hoy mismo vamos a cortar, de manera que no dejéis que se os () tan fácilmente, recordad todas las objeciones que se os ocurran, apuntarlas si es preciso, si la memoria os falla, para formularlas con claridad, y si el Dios que cree que todo lo puede, pero que desde luego es muy pesao, no se empeña en demostrarlo demasiado, nos vemos dentro de siete días y lo discutimos.

Tertulia Política número 101 (28 de Noviembre de 2007)
EL ENEMIGO NÚMERO UNO
INTERACCIONES FÍSICAS O INTERCOMUNICACIONES LÓGICAS
NIVELES ENTRE LAS COSAS

Vamos a seguir entonces en esta guerra contra la Realidad que nos traemos, vamos a seguir a la caza de ése que dice 'mío' (de entre las otras cosas) de mi alma, de mi cuerpo. Ya recordáis, es a la caza del enemigo número uno: el sí mismo, el singular, el irrepetible, el único del cada uno. Por él es con quien llevamos ya algún tiempo atacando por ahí. Me parece que las cosas no están todavía lo bastante claras, tal vez por ser demasiado simples. De manera que vamos a ello.

Se trata de un tipo de ente o de ser que por un lado no es

propiamente una cosa en el sentido que aquí estamos tratando de usar este término ‘cosa’ —como el más general y menos engañoso que la lengua vulgar puede ofrecernos— no es propiamente una cosa, cosa son el cuerpo y el alma igualmente. Eso son cosas entre las cosas, son cosas como otras cualesquiera y son cosas que por tanto, como las cosas cualesquiera, son ajenas a la muerte; guardémonos de decir ‘son inmortales’, simplemente no son mortales en el sentido de que no tienen un Futuro. Es evidente que mi cuerpo o mi alma y el cuerpo y el alma de cualquiera son, a este respecto, igual que los animalitos o que las estrellas: ajenos a un Futuro, no tienen Futuro, no tienen muerte, puesto que no hay otra muerte que la futura, nunca está aquí; y las cosas cambian, se estrujan unas con otras, mudan de color, de sitio por supuesto, andan de acá para allá, dejan de ser a cada paso las que son, o mejor dicho: las que pretenden ser, porque es imposible que de verdad las cosas sean las que son y que uno sea el que es, pero esa pretensión es necesaria.

De manera que les pasa a cualesquiera cosas de ésas: se deshacen, el deshacerse es el hacerse (como entendéis bien pensando en cualquier tipo de cosas de las materiales o de las no materiales, da igual), el deshacerse, el pasar a ser otras, el cambiar, es justamente el hacerse; ése es su hacerse, su devenir (como dicen los filósofos); el deshacerse es su hacerse; el hacerse es su deshacerse. De manera que en ese sentido son ajenas a la muerte: no hay Futuro: no hay muerte. Por un lado.

Y, por el otro lado, este ente al que tratamos de cazar no soy tampoco yo de verdad, porque yo de verdad —como recordáis bien— no soy nadie. No soy nadie, dependo enteramente del acto de hablar, del acto de estarlo diciendo y, de esa manera, yo es cualquiera, nadie es cualquiera, nadie es yo, yo no es nadie (el de verdad: yo de verdad no es nadie), yo de verdad no es nadie. El alma, el cuerpo, el yo —como han preferido decir en lugar de decir el alma— todo eso ha quedado para atrás, eso son cosas, y este ente al que tratamos de cazar no es cosa, no conoce la muerte por tanto.

Pero no soy tampoco yo, no soy tampoco yo de verdad. Es un yo que pretende ser el singular de cada uno, irrepetible, es al que pretende referirse el nombre propio, ese artilugio que no pertenece propiamente al vocabulario de la lengua, sino que es otro tipo de artilugio: el de los nombres propios, de lugar o de persona: yo, que pretende ser al mismo tiempo Agustín García o cualquier cosa.

De manera que esto es lo que quería recordaros: ese ente que tratamos de cazar no es ni lo uno ni lo otro: ni es cosa, ni es yo de verdad. Pretende... pretende esta cosa imposible, pero desde luego es a él al que se refiere el posesivo cuando se dice “Mi cuerpo”, “Mi alma”. Esto es tan elemental gramaticalmente que supongo que no hay manera, no debería haber manera de no entenderlo. Ese ‘mi’ se refiere a ese ente que no es ni lo uno ni lo otro, que

tratamos de cazar: “Mi cuerpo”, “Mi alma”; lo mismo por supuesto que si dice “Mi casa”, “Mi padre”, “Mi cuenta personal en el Banco”, o cualquier otra cosa a la que diga ‘mi’ sin la menor distinción: “Mi cuerpo”, “Mi alma” también.

Notad por tanto para que la cuestión de la inmortalidad, tal como os la han venido presentando engañosamente una y otra vez, no nos perturbe, recordad que hay ya una trampa en la forma del silogismo aristotélico que todos recordáis “Todos los hombres son mortales. Sócrates es hombre, luego Sócrates es mortal”. El silogismo, que pretende ser un artefacto meramente lógico, es en verdad una acción que está condenando a muerte a Sócrates.

Sócrates es un nombre propio; Sócrates tiene, como todos los nombres propios, la pretensión de apuntar a ese ente que ni es cosa ni es de verdad yo. “Los hombres son mortales” es ya de por sí mentira, porque los hombres, los cuerpos, las almas, son cosas y eso no muere, porque está muriendo costantemente, cambiándose por otro, estirándose, espachurrándose, mezclándose con, y por tanto ahí no hay manera de que quepa muerte de ningún tipo. Las cosas no mueren nunca; los hombres, siendo cosas, no mueren nunca.

El engaño se reduplica cuando el silogismo dice “Todos los hombres”, porque los que me estáis acompañando ya hace tiempo sabéis que ‘todo’ y ‘nada’ no entra en la Realidad; que las cosas no son todas; que nada en la Realidad entre las cosas puede ser ni todo, ni todos, ni nada, ni ninguno. Eso son ideales; son entes ideales que no se pueden aplicar sin trampa a las cosas —las cosas no son todas—, ni por tanto a ese tipo de cosas que somos los hombres y decir “Todos los hombres”: doble... doble trampa.

Luego, la segunda premisa salta al nombre propio, salta a Sócrates, y se le quiere hacer pasar como si fuera sencillamente un caso de hombre que quedara comprendido en el pretencioso “Todos los hombres” de la primera premisa. Esto ya es otra trampa, porque hemos estado viendo que ese animal al que perseguimos no es una cosa como mi cuerpo o mi alma; pretende ser singular, incomparable con ninguno, irrepetible, único, único para cada uno.

De manera que es así como, por esta trampa sucesiva de las dos premisas, “Sócrates es mortal” es una condena al Futuro. Es decir, la intención de esta lógica aristotélica que ha sido por cierto la Lógica dominante a través de los siglos, es condenar a muerte a Sócrates; es una acción y no una mera operación lógica: le condena al Futuro.

Pues bien, una vez que hemos escarbado un poco en estos engaños, volvámonos a preguntarnos por este ente singular, al que más o menos

en serio, más o menos en broma, el nombre propio: Sócrates, Don Jesús, Don Agustín, Doña Petronila, tratan de referirse, pretenden referirse, como ente singular, único, irrepetible. De éste tendríamos que decir que justamente por no existir (porque no es cosa, lo que existe se llaman cosas), justamente por no existir ni por tanto ser de verdad yo, ése es inmortal de alguna manera, ése al que el 'mi' de 'mi cuerpo', 'mi alma', se refiere es inmortal. Alma, cuerpo, son cosas, son simplemente sin Futuro, no son mortales, pero ése al que 'mi' se refiere y al que pretende también referirse su nombre propio, ése es el sitio de la inmortalidad en virtud de su no existencia y de su no verdad.

Ése es el sitio de la inmortalidad, con tal de que veamos claro que 'inmortalidad' quiere decir lo mismo que muerte-siempre-futura. Inmortalidad es muerte porque inmortalidad, lo mismo que muerte, quiere decir 'lo que nunca está aquí', quiere decir Futuro. Y da exactamente igual que se trate de la hora de nuestra muerte un trance futuro, que se trate de la gloria eterna o de la fama perpetua de mi nombre, o que se trate de cualquier otra forma de inmortalidad, todo ello no son más que formas o disfraces de ese Futuro que es la muerte. De manera que le podemos dejar la inmortalidad, si os parece —pero enseguida me vais a decir qué os parece—, le podemos dejar la inmortalidad a ese ente singular: para él la inmortalidad, para él la muerte.

Aquí habíamos, en vista de cosas como éstas, pensado que nuestra única vía para poder hacer algo que no esté ya hecho, es decir, para que esta tertulia política no sea una disquisición filosófica o de ideas, sino que esté haciendo algo contra el Poder establecido, no nos quedaba más que renunciar de la manera que sea a este ente inmortal, es decir, quedarnos con el resto, que es mucho, porque por un lado son las cosas, la riqueza costantemente en aumento y en multiplicación de las cosas, y por otro lado, soy yo que no es nadie, porque dependo del acto de decirlo, y que por tanto soy enteramente ajeno a la cuestión de inmortalidad, de muerte, y cualquier otra cosa que se pueda referir a la Realidad.

¿Cómo uno logra desprenderse de su nombre propio, descubrir que su nombre propio no apunta más que a una inmortalidad que es muerte? Eso es otra cuestión, que os seguiré haciendo, pero por lo menos conviene que esto esté claro.

He tenido ocasión de comprobar que hasta trayendo, como el otro día hice, los versos de La Canción de noche de Emilio Prados, donde se dice tan claro, sin embargo, pues no está tan claro, y voy a pasar enseguida a comprobarlo; a comprobar que no está tan claro todo esto que os estoy diciendo, a lo mejor por demasiado claro, después de recordaros los versos. Ya recordáis que los versos finales de la copla era "Ni sé...", "ni sé si escondido en mi alma estoy...". No: no era así. ¿Cómo era? ¿Cómo era?

– “Escondido en el alma”... “Escondido en mi alma”...

AGC– A ver.

– No sé qué me acompaña
ni hasta dónde he de seguir,
ni si escondido en mi alma estoy
para no sentir
la muerte que me amenaza.

AGC– Gracias.

Ni si escondido en mi alma estoy
para no sentir
la muerte que me amenaza.

Después de lo que he dicho del ‘mi’ que acompaña a mi alma, esto debería estar más que claro, y entenderse bien cómo es que ese ente, a cuya caza andamos, al que el ‘mi’ señala, puede estar “escondido en su alma” –“escondido en su alma”–, es decir, como disfrazándose de cosa (escondido en su cuerpo, escondido en su alma, da exactamente igual; cuerpo y alma tienen esta condición de cosas ¿no?, como hemos visto), entenderse bien cómo no es evidentemente el alma, no es el cuerpo, ni soy yo el que está cantando, porque ése no hace más que estar cantando y en eso se agota, sino es el que apunta a mí, el dueño, el propietario del alma, del cuerpo, del Dinero, de la hacienda, de la familia, de los amores, de las demás relaciones ¿no?

Bueno, pues esto es lo que para intentar aclarar más todavía esto, que es lo que quería recordaros, y ahora respecto a todo ello y lo que he vuelto a soltaros, os dejo ya correr la voz. Vamos a ver si no se entiende, o por lo menos si uno u otro no lo entiende, y por tanto que eso nos sirva para seguir adelante con esta empresa, que parece un poco desesperante, de cazar a ése que ni es cosa ni soy yo. Adelante pués. Palabras, palabras; palabras de la lengua común en boca de cualquiera.

– ¿Podemos decir entonces que eso forma parte de los ideales, como triángulo ideal, o todo, o nada, o...?

AGC– Puedes. Puedes decir que forma parte, o incluso que es el centro del reino de los ideales. Esos seres inexistentes (no existen

como las cosas) pero que están costantemente interviniendo en las cosas para falsamente hacer que se crean que son lo que son, y que cada uno por tanto se crea que es el que es. Puedes decirlo, está bien. ¿Qué más?

– A mí es que hay algo que... que se me revuelve... hay algo que se me lleva revolviendo; cuando salen estos temas se me revuelve más. Y, bueno, pues sabes que hace unos meses intenté dar voz a uno de tus cuentos...

AGC– Sí.

– Y curiosamente me encontré con más problemas, o sea, me encontré con más dificultades precisamente por estas cosas –¿no?– del nombre propio. Ahora he estado en Ibiza, he conocido a una gente que se dedica a cuentacuentos; hay una movida increíble en Europa entera de gente que cuenta cuentos; y yo les preguntaba "Vosotros, ¿pedís derechos de autor o...?" Y me decían "No, los cuentos son para contarlos, nosotros...". Entonces, escucho todo esto y hay algo que se me... –perdón–

AGC– Sí, no: al contrario, esa experiencia efectivamente puede ser muy...

– Porque me... me... O sea, no por lo del cuento, la anécdota, sino que de repente llevo todos estos meses como... que no entiendo nada...

– Bueno, eso es bueno por principio.

– Que no entiendo nada porque... porque estamos intentando atacar al Poder, la Autoridad, la Autoría, todas esas cosas, y sin embargo me he encontrao con lo otro que... que... que no entiendo nada.

AGC– Sí, ahí te tropezaste...

– Y simplemente lo pongo aquí en cuestión.

AGC– Ahí te tropezaste evidentemente con una trampa, con un engaño (yo fui incapaz de librarte de él), porque ahí estaba jugando la Autoría inevitablemente. Parece como si al autor le fuera o le viniera algo en que tú por ejemplo, como cualquiera otro de esos cuentacuentos que refieres, se dedicara a hacer sonar eso por tu voz, y claro, desde luego eso era reintroducir el Derecho de Autor,

ese elemento tan importante de nuestra Sociedad (recordaos la Sociedad General de Autores de España, por ejemplo, para saber hasta qué punto eso mueve Dinero, y por tanto mueve Realidad, es Realidad). De manera que, bueno, el incidente en sí es simplemente lamentable y una muestra de hasta qué punto estamos atrapados en ese engaño. Pero aquí, después de pasar de mi Dinero, mi Fama, mi Nombre, quería que fuéramos capaz de pasar bien a mi cuerpo, mi alma, y ver hasta qué punto la falsedad y la mentira penetra. De manera que se da en efecto en cuestiones de Autoría y en los Derechos de Autor y el Dinero que mueve, pero se da más íntimamente todavía porque está en ese 'mi'; ese 'mi' del que [en el verso] se dice "o si escondido en mi alm-... ni si escondido en mi alma estoy". Conviene que no sólo tú, sino cualquiera siga hablando de esa manifestación del engaño cuando ese 'mi' aparece como Creador, como Autor de la Obra, que es una de las apariciones más visibles, pero desde luego no la podemos dejar de lao. Sí, esto o cosas relacionadas, venga. Tendría que quedar así de claro, que no hubiera escapatoria. En ese sentido he dicho "a la caza" porque se puede pensar en la flecha...

- Agustín.

AGC- Sí.

- Yo creo que has aludido a ese ente cuando has hablado 'del que no nace' otras veces, pero ahora justamente, me parece, a mí me cuesta trabajo imaginarle precisamente por haber dicho que es inmortal. Eso no lo... no puedo...

AGC- Sí. Las cosas, nosotros si nos dejamos hacer cosas, cuerpos, almas, simplemente no son mortales, porque mortales quiere decir, como en el silogismo de Sócrates, Futuro: condena a una muerte futura. Pero 'inmortal' es la positivización. 'Inmortal' ya no es el NO que está diciendo "NO al Futuro", como se dice "NO al Poder", sino que ya está convirtiendo esa negación en algo positivo. Y en ese sentido digo (no sé hasta qué punto en serio o en broma) que a este ente al que perseguimos y del que "no sé cómo librarme" -'me'-. En el 'sé' y en el 'me' tiene una relación con este ente, como veis, que conviene analizar también: "no sé cómo librarme", ¿quién "no sé"? "Librarme" ¿quién? Evidentemente no él, porque estoy tratándolo como alguien del que me libro. Pero si soy el que lo digo, si soy yo el que lo digo, o el que lo canta...

- Un poquito más alto, Agustín. Un poquitito más alto.

AGC- Si soy yo el que lo digo o el que lo canta, ése desde luego ya sabéis que no es nadie, no es nadie literalmente.

– Yo puedo... ¿puedo preguntar si aquí alma significa nombre?

AGC– ¿Perdón?

– ¿Alma significa nombre aquí, en el verso? ¿Alma quiere decir nombre?

AGC– No, no: alma, alma. Quiere decir alma.

– No, pero para lo que nosotros entendemos como alma o el yo, o lo que sea eso: el ánima.

AGC– El alma, el yo, la psique, cualquier pedantería que se nos pueda ocurrir.

– Es que es todo lo contrario, parece que lo que se muere es el nombre, el alma, ¿no?

AGC– ¿El nombre?

– Lo que es mortal es el alma, el nombre.

AGC– Eso es lo que quiero...

– Luego, entonces, ¿cómo se va a esconder...?

AGC– Eso es lo que quiero que quede claro.

– ¿Cómo se va a esconder precisamente en lo que es mortal?

AGC– Es evidente que alma y cuerpo son lo mismo. Al alma le pasa igual. Al alma le pasa igual: cambia, se relaciona, se deforma, se espachurra con otras almas, nunca... nunca tiene t i e m p o para tener un Futuro; siempre le está pasando eso. Está muriendo, si queréis decirlo así, se está muriendo costantemente; pero claro, eso mismo la libra de la muerte, porque la muerte es futura. La muerte...

– Una pregunta: en su condición...

AGC– Perdona. La muerte es futura, de manera que en ese sentido. Alma está dicho en esos versos en el uso corriente del término, y las almas son tan cosas como los cuerpos, y lo que el poeta ahí –o quien sea– canta es “ni sé si escondido estoy” (quien sea), “ni sé si en mi alma escondido estoy”...

– ¿Puedo seguir?

– Sigue, sigue.

– Yo tenía entendido que alma, de alguna manera, procede de ánima, y en su primera acepción era el ánima de los muertos, es decir, era la muerte misma, las ánimas. Entonces...

AGC– ¿Que era la muerte misma?, ¿por qué?

– Ánimas, las ánimas.

AGC– Que ánima era la vida, al contrario.

– Las ánimas de los muertos, el término alma...

AGC– Ah, eso sí, sí.

– ... viene de ánima. Entonces, de alguna manera se habla de una especie de inmortalidad que consiste en estar muerto, de un morirse...

AGC– No, no: a eso no se puede referir el alma. El alma es como los cuerpos, nunca puede tener Futuro, nunca puede ser mortal en el sentido del silogismo: se está muriendo tan continuamente que no le queda ningún tiempo, el menor resquicio de tiempo, para tener un Futuro. Lo mismo que los grillos, las estrellas, las cosas en general no tienen Futuro. No son mortales.

– Escucha una cosa, ¿quién es el que se esconde?...

AGC– Eso: ¿quién es el que se esconde?

- ... en una especie de cáscara...

AGC- "¿Quién es el que se esconde?" es otra cuestión. Pero que quede claro...

- El que se esconde es para no morirse...

AGC- ... que quede claro que alma está...

- ... para burlar a la muerte...

AGC- ... Que quede claro que alma está empleao...

- ...Resulta que se esconde en la tumba.

AGC- ... Que quede claro que alma está empleao en el sentido corriente de la palabra. Notad que los primeros... los primeros físicos, los materialistas Demócrito, Epicuro, Lucrecio, reconocían esta condición de cosa de una manera clara: en la traducción de Lucrecio es.. son dos: es ánima, que es como el aliento vital, y ánimus que es como el centro, el centro regente. Ánimus y ánima. Y están hechos de átomos, porque naturalmente ellos eran congruentes: las cosas –res– en el sentido estricto se tienen que explicar porque por debajo no son más que entrechoques de átomos, por tanto, el ánima y el ánimus también.

Bueno, pues dejando ya las fantasías físicas, esto es lo que digo en general, es exactamente lo mismo que los cuerpos ajenos a todo Futuro: cosas, cosas que no pueden no morirse.

- Entonces, en este verso (vamos a olvidarnos de las interpretaciones), en este verso de éste... de Emilio Prados (por llamarle un nombre), en esta escritura, en estas letras, ¿podemos entender que alma no tiene que ver para nada en lo que normalmente llamamos el alma nosotros, sino que...?

AGC- No, no. Sí. He estado diciendo hace un rato todo el rato que está empleado el término en el sentido corriente de la palabra.

- Sí. Pero el sentido corriente de la palabra no es el que aquí tratamos.

AGC- Sí, sí, es éste.

- Nosotros cuando hablamos de... ¿Puedo terminar? Vale.

AGC- Sí, pero no te repitas ni obligues a repetirse mucho ¿eh?

- Nosotros cuando hablamos del alma aquí, incluso cuando se hace un exabrupto contra el alma, se le hace en que es el representa-... de una manera es el fundamento de eso que llamamos yo, el yo (el yo, no yo. El yo). Luego entonces...

AGC- Ay, bueno, déjalo. No, déjalo, déjalo. No has entendido. Déjalo, déjalo.

- No, no, es que... es que hacemos lecturas muy sesgadas...

AGC- No ayudas, no ayudas.

- ... ¿no te das cuenta? En este momento tú quieres hacer poner en boca de...

AGC- No, lo siento.

- ... Parece que cuando uno se esconde en el alma, parece que él quiere decir que a lo mejor uno se esconde en el alma en el sentido de lo propio, en la persona, para no sentir...

AGC- Lo siento.

- ... la parte esa animal, la parte de cosa...

AGC- Perdona Isabel, perdona Isabel: no entiendes. Te estás defendiendo y no entiendes nada. No ayudas.

- No, el que no lo entiendes... El que haces una interpretación sesgada eres tú...

AGC- No ayudas. El término alma tiene el sentido corriente y todo el rato estás tratando de...

– Bueno, vamos a ver: yo me conozco muy bien todos los... casi todos los versos de este hombre, y desde luego el concepto de alma que él tiene no es ése.

AGC– No, no: ni concepto ni hostias. Aquí no hay conceptos ni hostias.

– No. Que desde luego [...]

AGC– La palabra está usada en el sentido con que se emplea corrientemente. No faltaba más, en una Canción de noche, medio popular.

– Claro, en el sentido corriente, pero no en el sentido... Nosotros no lo tratamos en el término corriente...

AGC– Sí, sí, sí. Sí, sí. Y toda la primera parte...

– ... No: tú mismo estás diciendo... haciendo una distinción entre ánima (animar, las cosas, animar) y el alma, que es diferente...

AGC– Toda la primera parte ha estado destinada a mostraros cómo los rasgos de carácter, los encuentros con otras almas, las deformaciones, son cambios costantes como los del cuerpo, exactamente igual; y que hacen que alma quiera decir cosas. Y es fácil engañarse pero aquí hemos estao tratando de desengañarnos. Yo mismo puede que en otros tiempos haya empleado la palabra alma mal, confundiéndola con este animalito a cuya caza estoy ahora. De manera que perdone quien sea, si alguna vez también yo mismo lo he desviado. Pero aquí estamos justamente dedicados a mostrar hasta qué punto aquello de lo que se dice mío: en mi cuerpo, mi alma, son cosas: cosas, cosas. Y las cosas no conocen Futuro, por tanto no conocen muerte. No son mortales en el sentido del silogismo. ¿Quién es el que se esconde en la copla? ¿Quién es el que canta la copla? Eso puede ser dos ‘quién’ distintos y separados.

– Los que hablan de la inmortalidad del alma son los curas ¿no?

AGC– Puede ser dos ‘quién’ distintos y separados: uno, evidentemente puede ser este animalito, el del nombre propio, ése inexistente que gracias a ello podemos llamarlo inmortal, es la muerte misma, la inmortalidad. Ése puede ser el que se esté rebozando de alma o rebozando de cuerpo, escondiéndose para engañar. Para engañar como tiene que engañar, porque es su única manera de

subsistencia. ¿Quién lo canta? Ése puede no ser el mismo. Quien lo canta puede ser cualquiera que coja la canción, que se olvide de quién es y que la ande cantando por ahí. Ése ya no es nadie. Ése ya no es nadie.

– Y ése ¿es el que es inmortal?

AGC– Y si todavía queda alguna oscuridad respecto a que este animalito al que tratamos de cazar no es ni cosa (como el alma y el cuerpo), ni yo (que no soy nadie), pues decidlo, decidlo, sacadlo a luz que se vea que no entendéis todavía. Que se vea que seguís sin entender, porque hasta eso puede ser útil.

– Eso que está diciendo Isabel ahí...

– ¿Eh?

– Lo que estaba diciendo Isabel: que yo creo que una cosa es el alma, su significado, y otra los números.

AGC– ¿Qué?

– Que una cosa es el alma y otra los números. Yo creo que no estaba... o que era preciso distinguir ahí sustancia de [nombre].

AGC– ¿Parte? No. No, no. Era preciso aquí abandonar... abandonar la noción –que hemos padecido siglos– que hace del alma una cosa que se contrapone a cuerpo. Es mismo orden en cuanto a que uno y otro son cosas. Eso es lo que importa: abandonar las especulaciones con las que cargamos desde muchos siglos acerca de alma, o incluso 'el yo', pretendiendo ser una cosa distinta a la de cuerpo. Todos sabéis que –poniéndonos en Psicoanálisis ya– el yo se cura, o se estropea, lo mismo que el cuerpo, igual, sin la menor diferencia. Ése es la traición que tantas veces hemos comentado del Psicoanálisis convirtiéndose en un istrumento de restauración o de curación, y a veces lográndolo. ¿Qué más pruebas puede haber de la Realidad, de la corporalidad de la condición de cosa que el alma tiene? ¿Cómo, si no, se podrían hacer semejantes manejos si no fuera así? Podemos encontrar otros muchos mil casos en que esto se muestra, pero bueno, si es preciso, podemos acudir también a esto.

– Hay una condición intermedia ¿no? Hay una condición intermedia. No sé si te acuerdas de aquella adivinanza que decía "Hueca de alma, ojos de alfiler, más que cosa, menos que mujer". "Más que cosa, menos que mujer". Que la solución era la muñeca. Pues ahí también

hay cosas intermedias en la cuestión de “más que cosa, menos que mujer”, más que cosa, menos que person–... menos que persona, más que cosa.

AGC– No tiene mucha utilidad.

– Para la cuestión del alma. Es que no podemos hacer esta...

AGC– No tiene mucha utilidad. De ordinario...

– ... esta designación, esa clasificación, esta taxonomía del alma.

AGC– No tiene mucha utilidad. De ordinario, efectivamente se separan las personas de las cosas, pero aquí estamos claramente contra: las personas humanas –las mujeres, los hombres– no son más que un tipo de cosas; cosas entre las cosas. Y justamente la actitud política que aquí nos está guiando es que sólo por la vía de renunciar a esa oposición, a esas oposiciones entre personas y cosas, entre cuerpo y alma, y las demás cosas, sólo así se puede intentar hacer algo que no sea lo que ya está hecho, porque si no... porque si no, es la muerte, que es la que el Poder administra: el Futuro; el Futuro que el Poder administra, y no hay nada que hacer (esto por recordaros el sentido político de todo... de toda esta lucha que nos traemos); no hay nada que hacer si uno sigue haciendo esas distinciones, creyendo en la separación entre la persona y las cosas, entre el cuerpo y el alma; está condenándose a no entender, a no descubrir este ente, enemigo público número uno que perseguimos, que ni es cosa ni soy yo, pero que dice “mi alma”, “mi cuerpo”, “mi Dinero”, “mi mujer”. Y una vez que hayamos admitido eso ya no hay nada que hacer. No hay nada que hacer más que hacer lo que se hace de ordinario, que es cambiar para seguir manteniendo el engaño de que las cosas son las que son y uno es el que es. Más, más.

– Yo no acabo de ver la diferencia entre...

– Un poquito más alto, por favor.

– Que no acabo de ver la diferencia entre alma y ese ente propietario. Pues me parece que el ente éste propietario teme la muerte, quizá sea lo más central de ese propietario: tiene un terror a la muerte, un pavor.

AGC– Se lo puede contagiar incluso...

- Y eso le pasa al alma también.

AGC- Se lo puede contagiar incluso a su alma y a su cuerpo, pero lo que estábamos tratando de descubrir es que justamente ése, que no es ni alma, ni cuerpo, no es cosa, ni soy yo, ése puede ser el centro, la inmortalidad, que es la muerte. Y efectivamente, las vibraciones de miedo, por ejemplo, se las contagia fácilmente al alma y al cuerpo, al que pueda hacer hacer temblar, tranquilamente. Sí. ¿Qué más?

- Me pregunto si no es pertinente la palabra eternidad...

AGC- ¿La palabra?

- Eternidad.

AGC- Sí. Puedes identificarla con inmortalidad.

- Porque justamente yo pensaba en ese famoso pasaje del libro V de la Ética, donde Spinoza habla de una experiencia de eternidad que rompe verticalmente con la dicotomía muerte/inmortalidad y que prescinde de la cosa, y que justamente no hipoteca el Futuro sino que es una experiencia [].

AGC- Estás diciendo una cosa demasiao... demasiao extraña: una "experiencia de la eternidad" es algo que a todos nos tiene que dejar así, sin saber qué es lo que dices. ¿Cómo se puede tener una experiencia de la eternidad?, ¿qué quiere decir eso? La eternidad es inexperimentable. Eternidad es lo mismo que he llamado inmortalidad. Es lo mismo que he llamado inmortalidad y que se puede atribuir a éste... a éste inexistente. A éste inexistente. No, no nos hace salir del engaño. Lo que nos hace salir del engaño es descubrir que todo esto que llama 'mi' —mi cuerpo, mi alma— son cosas que no mueren nunca porque están muriendo costantemente y ahí no cabe Futuro. Ni soy yo de verdad, porque no soy nadie. Eso es lo que importa. Y éste otro, con sus ideas de sí mismo y sus especulaciones, pues allá él, puede ser —como no existente— inmortal, eterno, es la muerte, da exactamente lo mismo. No nos toca.

- Yo el... supongo que... que bueno, sí está bastante claro que no tiene sentido tener miedo a la muerte ¿no?...

AGC- Hombre...

- ... Que no tiene sentido en el sentido de que lógicamente si no está (como dijo Epicuro ¿no?), si no está cuando... cuando yo estoy presente no está presente ella, y cuando...

AGC- Nunca, nunca ha convencido a nadie esa []

- Nunca ha convencido a nadie ¿no?, es lo malo...

AGC- Él te preguntaba antes ¿quién siente ese miedo? Es que si uno no... si uno no hace esa pregunta se arma un lío: ¿quién siente?

- Sí, no. Y luego diferenciar ese miedo –¿no?– a la muerte de lo que es el padecimiento físico, por ejemplo –¿no?– en procesos de agonía en el que, bueno, uno está muriendo, como siempre está muriendo –¿no?– en el sentido de deshaciéndose y de haciéndose –¿no?–, pero bueno, de una manera dolorosa –¿no?–...

AGC- Una agonía dolorosa.

- ¿Eh?

AGC- Una agonía dolorosa.

- Sí. Estoy hablando de una agonía dolorosa –¿no?–. Y, bueno...

AGC- Pero no es tan importante ¿no?

- ... Lo quería traer como oposición un poco a la muerte, a esa muerte que no está presente –¿no?–, como oposición a eso, un fastidio que sí puede estar presente –¿no?–...

AGC- Ah, sí. Pero no es tan importante que sea tan extremo ¿eh?, porque también es bastante fastidioso lo que pasamos todos los días. Yo no sé lo que me tocará a mí en plan de agonía, desde luego no me haría ninguna gracia que fuera... que fuera así muy agónico y muy doloroso, pero desde luego no lo separo extraordinariamente del fastidio de aguantar todos los días lo que aguantamos, hasta enfermedades aunque no sean agónicas. Enfermedades, vamos, es ya insoportable, y todos los demás males. El pobre cuerpo, la pobre alma aguantando... aguantando en nombre de... en nombre de esa Fe maldita. Pero, bueno, está bien acordarse también de la...

– Entonces, uno quizás se da cuenta en un momento así de lo absurdo que ha sido el miedo que ha tenido a la muerte –¿no?– cuando tiene un fastidio especialmente intenso –¿no?– en lo físico –¿no?–, no lo sé.

AGC– ¿Lo ves en otro o en ti?

– ¿Eh?

AGC– ¿En otro o en ti?

– En mí, en mí. Bueno –quiero decir–, yo lo puedo ver en otras... yo lo he visto en otras personas –¿no?–. Pero por eso mismo...

AGC– En ti te lo imaginas.

– ... pues uno lo ve un poco en uno mismo, claro...

AGC– Pero lo imaginas.

– ... cuando se comunica con el otro –¿no?–, lo ve un poco en uno mismo –¿no?–, se identifica, se puede...

AGC– Un poco, un poco. La imaginación no es tampoco muy de fiar, pero bueno, en fin. Sí. Efectivamente puede ser... puede ser sugerente la condición de la agonía. Ya recordáis que Unamuno aprovechó el término y la noción en La agonía del Cristianismo para descubrir algunas cosas que pueden ser pertinentes al caso; no todas las que suelta, pero algunas pueden ser pertinentes al caso, sí. La agonía, la lucha que es evidentemente una lucha consigo mismo. 'Consigo mismo' ahora se nos ha descubierto dividido entre la pobre alma y yo sometido a esto, y ese 'mi' singular, inmortal, que no es ni cosa ni es yo de verdad, eso enriquece la... o complica la cuestión.

– Agustín. Bueno. Sobre... volviendo a la cuestión de la relación de la bestia o el bicho que se está buscando, que se esconde en mi alma, y los ideales: de alguna manera el ser que se es (que parece que algo se relaciona con ese bicho) se plantea también con otro ideal que es (que lo has dicho) el uno, o uno. Entonces ¿de qué manera?, porque lo uno no es lo otro, en cierto sentido. ¿Qué es lo que más lo rige a esto que buscamos? ¿El uno, uno, lo único, o la pretensión de ser el que se es, o de alguna manera los dos a la vez?

AGC– Sí. La cuestión, claro, es de primer orden. Ya de otros puntos de vista ha salido. Uno propiamente, para asegurarse de que es uno, tiene que diferenciarse; uno no es el otro, uno no es los otros, pero desde el momento en que se declara 'único' se vuelve incomparable. Ésta es la paradoja. Ha abandonado ya ese origen, porque alguien que es único –cada uno único, singular, incomparable con nadie– ése ya no puede compararse con los otros, porque eso lo convertiría en uno, es decir, en uno de tantos, en una cosa. Y eso no puede ser: uno ha llegado a un punto en que uno es singular, y un singular que no es compatible con ningún plural, de manera que es así... es así como... como es. Desde luego, se le podría decir a este animalito "Si eres único, incomparable, irrepetible, entonces, resulta que eso es lo que le pasa también a cualquiera de los otros, porque resulta que cada uno es singular de la misma manera". De manera que ahí se le habría estropeado el juego elemental en que el uno se sostenía por no ser otros; porque en esta pretensión de ser único, incomparable, irrepetible, resulta que todos, cualesquiera, son lo mismo, no son otros. Y por eso es por lo que este animalito que buscamos, aunque lo busquemos en cada uno, no podemos olvidar que es lo mismo que cuando se dice, por ejemplo, Dios o el Ser. Efectivamente tiene que haber, como en el ideal de ser el que se es. Es igual, ¿qué más da decirlo en múltiples casos? todos los cuales son el mismo, porque la pretensión de unicidad, singularidad, es la misma para cualquiera, o ¿decirlo en Dios y reducirlo a uno solo?, el problema es el mismo. El problema es el mismo: ya no cabe la comparación, ya el uno no se sostiene por no ser otros, hasta tal punto de que su singularidad le identifica en cierto modo con cualquier singularidad (si es que se admite el absurdo de hablar de singularidades y de singularidad de cada uno).

– Pero por otro lado, de alguna manera, las cosas en las que nosotros buscamos confundirnos, de alguna manera las obligamos o nos obligan a tomarlas también de esa forma, es decir, de una manera ideal, si no, la operación de contar no se manejaría. Es decir que yo estoy pensando en los números, por una parte teniendo el uno, que no es número, que es único, y por otra parte es lo que rige la serie, la que rige el cómputo, el +1; es decir, esa manera en que el ideal uno está en la Aritmética, se me parece de alguna manera reveladora y además que hace que esos ideales numéricos, de los números, no sean como el ideal del ser el que se es.

AGC– Bueno, "no sean" ¿en qué sentido?

– En que de alguna manera exige haber tenido tratos con las cosas –digamos– o con la fabricación de la Realidad.

AGC– Sí. Sí, eso es razonable. También... también del revés. Efectivamente es oportuno volver –del planteamiento que aquí ha sido

tan tremendamente personal y humano– a recordar que esto no puede ser algo que nos pase sólo a este tipo de cosas o criaturas que somos los hombres, tiene que darse en las cosas en general. Como Caramés ha recordado, esta pretensión de las cosas de que cada una sea la que es, ésa no es sólo humana, ésa tenemos que atribuírsela a las cosas en general. Y efectivamente nuestro caso, el que aquí hemos tratado directamente en la búsqueda de este animalito, es simplemente el que nos toca más de cerca dado el tipo de cosas que somos, pero nada más; las cosas sufren esta misma agonía. Las cosas sufren esta misma agonía, cada una a su manera, pero así es. Así es, y efectivamente las cosas que son mías también más directamente –mi cuerpo, mi alma– pues la sufren efectivamente; como ellas están en principio obligadas a la diferencia unos/otros, después cuerpos/almas, están obligados al cómputo. Están obligados al cómputo porque efectivamente parece que sólo una numeración exacta, si pudiera conseguirse, de las cosas o de las almas, aseguraría que cada una es la que es. Los números, en efecto, no son lo mismo que el ideal de que lo que es es lo que es; son como un istrumento... un istrumento que trata de asegurar por este truco esa identidad consigo mismo.

– Que digo que algo de eso se ve de la lamentación de que la desaparición de uno implica la contabilidad de las cosas todas que uno ha tomao como propias, se ve también en lo de “Y ha de morir contigo el mundo vago... el mundo mago”. Eso está muy bien contado porque ahí, al mismo tiempo que se ve como una cosa entre las cosas, hace una distinción entre que es él el que va a morir con todas las cosas. Toma naturaleza de cosa, pero ¿por qué no es tampoco la cosa misma?, porque la está enunciando, lo está diciendo él.

AGC– Lo más elegante es que el poema ése es todo una pregunta. Es todo una pregunta y está muy bien...

– La cuestión, la pregunta, sí. Toda la pregunta “¿Y ha de morir contigo...?”

AGC– ... Está muy bien que lo sea. Hay evidentemente confusión en el descubrimiento al que pienso que hemos llegado, ya no podríamos hacernos cargo de ese poema...

– Pues yo sigo haciéndome cargo, porque me parece muy verdadero.

AGC– ... de ese poema tan tranquilamente. Porque evidentemente el ‘ti’ de “contigo” –“ha de morir contigo el mundo tuyo”– evidentemente nos deja en las dudas de a quién se está... a quién se está hablando. No a ti de verdad, porque tú, yo, no somos nadie; ¿es a este ente singular, nombre propio?, ¿es al tú de Don Antonio Machado, o de su padre, o de cualquiera al que se le atribuye un mundo, la fabricación de un mundo entero, como creador, como autor,

y que por tanto si desapareciera desaparecería el mundo? Pero no puede ser porque este bicho es inmortal, es la muerte misma...

- Él dice “los yunques y crisoles de tu alma”

AGC- ... Es la muerte misma. De manera que parece más bien que se refiere al cuerpo y alma que sirven de istrumentos para fabricar mundos, porque así es...

- Claro, trabajan []. Buena pregunta.

AGC- ... sirven de istrumentos “en los yunques y crisoles de tu alma, –y los de tu cuerpo, podría decir– trabajan”. Por tanto hay esa ambigüedad y esa confusión. Ya que tenemos que sacar –¡bendito sea!– a Don Antonio, pero olvidémonos de su nombre propio en esta circunstancia: entre los versos que sacaron los de Sevilla, había uno en que esto estaba algo más claro. Yo creo que lo he citao aquí ya. Los editores no acaban de leerlo con claridad, pero en el facsímil se lee bien. Es el que decía “Finí”, empieza de esta manera “Finí”. Pone en el pretérito indefinido el verbo morir o finir: “Finí” (como si el fin se pudiera decir así en pasado)

Finí. ¡Cómo se ilumina
el mundo!: por todas partes
asoman ojos que miran.

Finí. ¡Cómo se ilumina
el mundo!: por todas partes
asoman ojos que miran.

Éste sí que acierta... acierta más de pleno con la observación en la que...

- Acierta más con la tertulia, pero el otro es más desvelador.

AGC- ... en la que estamos. Pero de todas maneras... de todas maneras, evidentemente la ambigüedad sigue ¿no? No, no hemos llegao a cazar y separar del todo esto. “Finí” no puedo ser yo porque soy ajeno a la muerte, o a la Realidad. No puede ser este animalito porque éste es la muerte misma, es inmortal, está en el Futuro.

- Pero dice c'est finí, como era profesor de Francés, quería decir

c'est fini. Que hace esa broma.

AGC– Podría ser. Pero yo lo he entendido... lo he entendido mejor como pretérito...

– No.

AGC– ... como pretérito de finir.

– Es un poco una burla, una sorna.

AGC– No, no. Se podía, sí. Se me había ocurrido que fuera el participio 'finí', acabao, pero no. La primera persona...

– Al mismo tiempo tendría gracia.

AGC– … La primera persona y el pretérito son bastante... bastante necesarias. Antes de que se nos vaya el resto del tiempo quería también (porque Caramés con su intervención me lo ha recordado) volver a haceros presente cómo esta caza... cómo esta caza del ente que ni es cosas ni soy yo, es algo que también se nos ha manifestado y se manifiesta en los estudios de los físicos más o menos desmandados, que a través de la infatigable tarea y buen tino de Caramés, nos han ido... nos han ido llegando. Por ejemplo, en la cuestión del fotón y de la identidad y de si el uno es otro o, entre dos supuestos, el uno es otro, o no puede ser que el uno sea el otro, y la intercomunicación.

Hace poco me pasaste, me pasó Caramés, un artículo de Sofía Wechsler (W–e–c–h–s–l–e–r) de [] de Israel en todo caso, donde planteaba la cuestión de –bueno– la necesidad que habría para el caso de dos supuestos fotones –que de momento suponemos que son dos– enredados en esa especie de relación de uno con otro, habría que contar con una intercomunicación, es decir, que el uno puede dar aviso al otro, para que justamente respondan con la misma fórmula matemática que es lo que hace que aparezcan como idénticos, en contra de la hipótesis de partida de que eran dos. Eso exigiría un aviso, y esta mujer reconoce bien que para que haya alguna especie de comunicación tiene que haber, quiere decir, un protocolo (no sé por qué, pero que como suele decirse más bien un código, como para cualquier lengua –¿no?– tiene que haber un protocolo) y reconoce bien las dificultades de encontrar... de encontrar tal protocolo. Repasa las cuestiones lógicas elementales de el mismo otro, precisamente a través de estos problemas –de primeras– físicos. Físicos y por tanto donde la Lógica se convierte en Física y viceversa. La comunicación desde luego exigiría, entre otras

cosas, una velocidad de comunicación mayor que la de la luz, lo cual sería contra la teoría de la Relatividad y la actitud de Einstein que pone la velocidad de la luz como límite. Pero hay otras muchas dificultades que ella misma saca ¿no?

Y, entonces, hay un —otro— un profesor de... esta vez de Moscú, Kurakin (como suena, Kurakin, con Kas), Kurakin que se hace cargo de este... de este estudio de la Wechsler, y que imagina lo siguiente: imagina lo que en la jerga de estos físicos se llama un hidden (escondido), hidden time (un tiempo escondido —un tiempo escondido—). Dice que es que a ésta, a la Wechsler y a muchos otros, es que lo que les pasa es que se plantean la cuestión como si fuera directamente una cuestión que se da en el plano físico incluidos en él el tiempo y el espacio. Que esto no puede ser, y que claro, que esto es lo que produce los líos de la intercomunicación entre fotones y las dudas de si son dos, si son uno. Y él propone que (espero no ser demasiado traidor) que por debajo, que por debajo de lo que pase en el espacio y tiempo de la Realidad, en los reales, hay unos procesos que se dan y es a lo que se refieren estos de la Mecánica Cuántica, se dan en un tiempo escondido (un hidden time) que está por debajo. De forma que esos procesos que se dan en el hidden time son no observables; son no observables, pero evidentemente están ahí para que podamos pensar que a partir de ellos se producen los fenómenos, es decir, los hechos observables en el tiempo y el espacio corriente.

El problema es el de nuestro animalito íntimo y singular. Como veis... como veis, puede el intento—... el intento de penetrar en las entrañas de la materia —como se podía decir— a través de estas indagaciones físicas resulta revelador también respecto a los problemas más inmediatos, de orden —se llamarían— psicológicos o políticos. Desde luego, nosotros nos quedamos con cosas, con las cosas; y las cosas evidentemente están en una perpetua intercomunicación; una perpetua intercomunicación cualesquiera con cualesquiera, —cualesquiera con cualesquiera—. Y esta intercomunicación no la podemos llamar ‘lenguaje’ en el sentido del nuestro, que no es más que un caso de comunicación, sino en un sentido más general que abarque cualquier forma de interacción-intercomunicación, viniendo a ser un interacción-intercomunicación incluso las atracciones de la Mecánica Clásica, o la gravitación o todas esas cosas —interacción o intercomunicación—.

Aparentemente comunicaciones—... interacciones físicas o intercomunicaciones lógicas que hacen que las partículas, los fotones, vengan a... vengan a parecerse a estos entes inteligentes que pretendemos ser. Pero esta intercomunicación está siempre dándose sobre lo que hemos descubierto que las cosas no son todas, en el sentido de que costantemente están entrando más y produciéndose más. Produciéndose más cosas, y esto es en lo último en lo que querría insistir por hoy (si es que tenemos tiempo).

- Son las diez y cuarto.

AGC- Bueno, pues que quede... que quede anunciado nada más: ¿cómo es esto? El otro día se apuntó algo respecto a niveles entre las cosas –niveles–. Efectivamente esto por lo menos para los primeros ejemplos se puede entender bien, y podemos seguirlo discutiendo otro día. Una relación entre cosas es la de que se mueven. Se mueven, las cosas nos movemos, se mueven. Se mueven...se mueven... se mueven los cuerpos, se mueven las almas con las emociones, se mueven las cosas, las inanimadas igual que las animadas, y todo eso.

El nivel siguiente de cosa es el movimiento (¿no?, se entiende bien). El movimiento quiere decir que ese 'se mueve' que les pasaba a las cosas se ha convertido a su vez en una cosa: el movimiento. Supongo que esto aclara bien en qué sentido no sólo es que de lo sin fin estén entrando cosas, sino que la propia creación de las cosas hace que puedan introducirse nuevas cosas por salto de nivel. Por ejemplo, he aquí una cosa: el movimiento.

Se puede seguir–... Entretanto no hay que confundir: han entrado cosas como espacio o tiempo, pero no por este camino, han entrado por otro camino a partir del hecho de que dos cosas que sean dos no pueden estar en el mismo sitio (el espacio), y una cosa no puede estar en dos sitios a la vez (tiempo). Es decir, que se han introducido por otra vía; pero introducidas, luego al movimiento se le puede hacer la misma operación para que surja la velocidad; la velocidad que evidentemente es de un nivel... de un nivel que está por encima del movimiento, puesto que trata al movimiento como una cosa, igual que el movimiento trataba a las cosas.

Eso es muy elemental dicho así, pero es precisamente lo que quería para la presentación de... la presentación de esto: movimiento-velocidad. Es como si se dijera que la velocidad es una cosa (ya es, según el dicho popular, como el tocino) desde nuestra actitud que es hablar de cosas en general; y entonces, efectivamente, en diferentes niveles: movimiento-velocidad, pero cosas; cosas son... cosas son ésas también ¿no?

Es como si dijéramos, acudiendo a la Gramática, que los verbos se mueven, se convierten en nombres sustantivos; o las cualidades, adjetivos, se convierten igual en nombres sustantivos. De manera que una vez que hay cosas dulces y amargas, está claro que en el nivel siguiente –la dulzura y la amargura– pueden convertirse en objetos, en objetos de manejo y de estudio igual que las cosas del primer nivel.

Bueno, en esto es lo que quería dejaros entrando, por si acaso el

Señor no se enfada mucho con nosotros y nos deja seguir con ello dentro de siete días. De manera que, hasta entonces, basta.

Tertulia Política número 102 (5 de Diciembre de 2007)
A la caza del animalillo al que pretende aludir el Nombre Propio
Estamos hoy muy cambiados los participantes en la tertulia: entre los muchos que inevitablemente se han ido de fin de semana y algunos de los amigos que han venido de Cantabria, de Valencia, de Galicia y de algún otro sitio, pues resulta que somos casi otros que de ordinario, pero supongo que el problema sigue siendo para todos lo mismo, así que con ello seguiremos.

Antes de nada, sobre todo para los que estabais y llevabais registro de esto, quiero corregir una equivocación en la cita de los versos de Machado encontrados en Sevilla, que al citároslos el último día, al final, os dije que empiezan con "finí", pero no: he comprobado, me di cuenta enseguida, que no es el verbo finir, sino el verbo finar el que él emplea, y por tanto la copla lo que dice es "finé". Con el resultado maravilloso de ese "finar" que a continuación se dice: "finé; ¡cómo se ilumina/ el mundo! por todas partes asoman ojos que miran". Que tenía que ver, y tiene, sigue teniendo que ver, con la cuestión que aquí nos trae estos últimos días, a pesar de, o tal vez gracias a, lo estraño de ese pretérito indefinido de primera persona, finé, como ahí se dice, finé. Que evidentemente no es el que lo dice, porque si no no podría decir nada, sino que tiene que ver con este bicho a cuya caza seguimos ahora, confío que con vuestra ayuda para el acierto.

Este bicho que por un lado no existe como existen las cosas, como existen estas cosas, "mi corazón", "mis carnes", "mi cerebro", todo aquello de lo que digo "mi", como si fuera una pertenencia, que son cosas, y mis emociones, saberes, esperanzas, equivocaciones, etc., las cosas del Alma, que igualmente son cosas, igual que las otras. Pero es que no es una cosa, no existe como las cosas, y por otra parte no soy yo, no soy yo de verdad, por la sencilla razón de que yo no es nadie, puesto que depende del acto, del acto de hablar, del acto mismo de hablar, que no es ni lo uno ni lo otro, y ése es el que nos trae, me trae, bastante de cabeza, todos estos días, y tenemos que seguir acosando en lo posible.

Este, que sería, por acudir al superlativo relativo, latino, de la extremidades, sería el "íntimus"; el momento íntimo, es al mismo tiempo el momento último, la intimidad es la ultimidad. Y recordad que de él, saber no sabemos de momento más que estas cosas negativas: que no existe como las cosas, y que no soy yo de verdad.

Este íntimo, que parece una cosa diría falsamente tan personal, tan de uno, este íntimo último, sin embargo penetra en lo que suele llamarse la Realidad Objetiva. Esto que parece tan sujeto, pero que no es el sujeto de verdad, no soy yo, no puede menos de meterse en, intervenir en, las nociones, discusiones, problemas, desengaños, acerca de las cosas, acerca de la Realidad objetiva. De esto ya el otro día habíamos sacado algunas muestras a partir de las entradas en la Red de algunos físicos, especialmente las de Sofía Wechsler que estuvimos aquí usando, donde era evidente que se ponía en conexión este problema íntimo con el problema físico, que cada vez se ha vuelto más evidente en los enredos de la Mecánica Cuántica, y eso es una especie de salto del estremo de la intimidad al estremo de la Realidad, o si queréis de la Materia, la penetración en las entrañas de la Materia, a lo que el desarrollo de la Física subatómica y sobre todo de la Mecánica Cuantica obedece, viene a ser como un traslado de lo mismo, del problema íntimo. De esto nos aprovechamos aquí en esta guerra, en esta persecución de este bicho. Pero claro, naturalmente tenemos que tener en cuenta que lo que suele pasar con los científicos, con los teóricos en general, es que la necesidad de defensa de que tanto hemos hablado aquí, prima sobre todo lo demás; se intenta dar razón de, explicar, la Realidad, las cosas, desde dentro de la Realidad; con lo cual evidentemente la explicación misma queda incluida, y ese error, esa equivocación de la teoría, sirve, quiera o no, a seguir sosteniendo la Fe en la Realidad, que como todos los que me acompañáis sabéis, no se sostiene sin Fe.

Es por lo que nos traemos aquí esta guerra, porque sabemos que directamente contra la Banca, los Ministerios y las otras manifestaciones del Poder, la palabra no tiene lugar para actuar, pero contra la Fe, sí. Es precisamente para lo que la palabra tiene, no diré “poder”, sino “libertad” de actuar contra la Fe, y de esa manera proceder al desmantelamiento de la Realidad, que sin Fe no se sostiene. Esto como recordatorio de que estamos en una tertulia política, y para los que me acompañáis sabéis que por más cosas íntimas, o por más enredos cuánticos que saquemos, todo esto llega a formar parte de esta guerra contra la Fe. Estoy criticando pues en general esta necesidad que obliga a intentar explicar las cosas, y como veremos ahora, también, no sólo las cosas, sino los números mismos, desde dentro de la Realidad.

Pero precisamente nuestro amigo Caramés tiene tanto tino para buscar en la balumba de la Red, a través de las incontables entradas de físicos filósofos, filósofos físicos y así, algo que haga a nuestro caso, que también ayer o anteayer me ha traído una cosa de un estudioso de la Facultad de Matemáticas, pero muy filósofo sobre todo, un griego, Livadas, que procede a sentar el fundamento en la fenomenología según (Hudsal), es decir, partiendo de los fenómenos, y que así intenta dar razón también del cómputo numérico, de los ordinales, y de otras muchas cosas, contra las cuales estoy

hablando, porque no puedo, según van por aquí las cosas, consentir que se piense que los números, por ejemplo la serie de los ordinales, pueden derivarse del cómputo de las cosas, practicadas más o menos de una en una, cómputo de las manzanas o de las ovejas ni nada por el estilo. Hay algo muy esencial que se olvida cuando se intenta eso.

Bueno, este hombre, este estudioso formidable, que nos habla en una jerga filosófica a la que no estoy acostumbrado, pero que bueno, más o menos deja entrever lo que dice, o adonde va, pues llega sin embargo a sugerir cosas que a nuestro propósito, a esta caza, son bastante útiles. Desde luego, viene a establecer una conversión de las cuestiones aparentemente físicas en cuestiones lógicas; desarrolla una especie de lógica. Aquí de ordinario no estamos muy en esto tampoco, porque mi actitud, y la que trato de comunicaros, es que las cosas hay que decirlas en lenguaje corriente, en lenguaje de cada día, y que lógica de la que se puede uno fiar, es, a pesar de que se trate de idiomas, cosa tan perversa como por ejemplo el español, es lo que menos motivo nos da para desconfiar.

Las lógicas, las lenguas purificadas o formales, son sin duda más sospechosas desde este punto de vista. Pero en fin, saca cosas, en este entrevero entre lógica y Realidad, que pueden ser interesantes. Reduce todas las relaciones al signo de la pertenencia, que supongo que sabéis cómo se escribe, el "pertenece a". Y con una razón profunda, yo creo, porque efectivamente, para que este bicho, que pretende llamarse con su Nombre Propio, y ser singular, irrepetible, inconfundible con ningún otro, pueda sostener su pretensión, de una manera paradójica no le queda más remedio que ser de, ser de alguien, y entonces pues.....Esto es lo razonable, esto lo comprobamos en la observación de todos los días, por tanto en los fenómenos del amor, del agarrarse a otro para ser uno, en los cuales fenómenos, aunque se mezclan otras muchas cosas, desde luego está latiendo esta necesidad del "ser de" para ser el que se es, para sostener esa pretensión imposible.

Bueno, nuestro estudioso reduce a la pertenencia, al signo de pertenencia, incluso la igualdad; la igualdad, es decir al hecho de "u pertenece a X", de ahí puede deducir naturalmente la igualdad entre X e Y, y hasta la identidad, si es que en esta lógica que se trae, lo de la identidad puede pasar como una relación, cuando justamente el problema que está implicado es el problema de la relación entre uno y otro y el problema de la identidad en sí, que tiene que ver con esta caza del bicho que nos traemos.

Tiene que acudir naturalmente a esto para explicar los números, como se suele, acudiendo a la teoría de conjuntos, aceptando además, y como si fuera necesariamente, el axioma de elección, que aquí alguna vez nos ha salido, y que tiene que ver con esto. Dejo a Caramés que nos recuerde un momento el axioma de elección, y cómo dice que puede

tener que ver con la teoría de conjuntos y con cuestión de la identidad.

– Bueno, el axioma mismo, su formulación es complicada. En realidad hay una colección de conjuntos, y tenemos la posibilidad de elegir un elemento en cada uno; ésta es la cuestión. Hay una función que es capaz de señalar un elemento en la colección de conjuntos, que es una de las formas como se plantea el axioma de elección, que en realidad se puede decir que como conjunto ahí está muy indefinido, no es un conjunto finito, donde los elementos están perfectamente controlados, pues quiere decir que esta posibilidad se desarrolla en una colección de una infinitud incontrolada de conjuntos. Y entonces, en una infinitud incontrolada de conjuntos, podemos ir señalando un elemento en cada uno de ellos. Es una cosa que podemos llamar incluso, como le llaman, inducción transfinita, es decir, que de alguna manera podemos establecer una sucesión sobre colecciones que superan incluso la serie de los números, que ya es la inducción normal, la nuestra, uno, dos, tres, hasta n. Este axioma funciona así. Matemáticamente no es fácil de presentar así en.....

AGC– No, es simplemente para que no haya demasiado despiste. Aun sin asomarse a lo de perderse en el infinito, o en los transfinitos, el hecho mismo de la elección parece que implica que los elementos reúnen esta condición, que es en la que quiero aquí insistir: en que son todos el mismo en un cierto sentido de equivalentes, y distintos entre sí todos y cada cuál, porque si no qué sentido tendría la elección, si no fueran distintos. Idénticos en cuanto siendo elementos del conjunto, acudiendo a esta relación de pertenencia bien acentuada, pero desde luego distintos entre sí, en cuanto a que por decirlo así, ocupan un lugar lógico distinto. Esta es la cuestión sobre la que quiero insistir.

Bueno, volviendo, en suma, y volviendo a la caza de nuestro animalillo, del singular, de este (perdonad que repita, pero lo recuerdo) que por un lado no existe como las cosas, como el cuerpo, como el Alma, como todo lo demás, y por otro lado no es yo de verdad, éste al que pretende aludir el Nombre Propio, yo, pero que no es yo de veras, porque yo no es nadie, sino que es Don Agustín García, yo Don Agustín García, o yo cualquier otro fulano, pero con su nombre propio. Propio, ¿eh?, propio, lo cual quiere decir que aunque parezca que () el mismo, eso no: el Nombre Propio de uno es un nombre irrepetible, y si hace falta que el Documento de Identidad lo asegure más, pues se completará con las huellas dactilares, con el número del documento, todo lo que haga falta para convencernos y convencerme de que eso: que estoy ahí, soy ése, que no soy ni yo ni existo. Pero que ya veis la importancia que tiene, nos está matando a todos, por eso luchamos contra él, vamos a la caza. Ya veis la importancia que tiene en su no existencia y en su no verdad. Ni existencia ni verdad.

Pues bien, éste no puede ser objeto de ninguna Ciencia, de ningún saber. Creo que desde otro punto de vista, de esto hemos hablado otras veces. No hay una Ciencia que trate del singular. Precisamente cuando en Física misma se presenta el problema, sobre todo en la situación de enredos de estados entre fotones o lo que sea, es cuando se pone más de relieve, más a lo vivo, esta imposibilidad del singular, de éste que ni existe ni es de verdad yo. De ése no puede haber Ciencia, no puede haber ningún tratamiento, no se puede con verdad hablar de él; si se habla de Don Agustín García (una maldición que evidentemente él y cualquiera tiene que padecer), es falsamente; en realidad se le está confundiendo con su figura, con cualquier otra cosa de su Alma o de su cuerpo, pero de éste íntimo y último no puede haber Ciencia, no se puede hablar, no se puede saber.

Imagináos lo que sería un tratado del Ave Fénix, una Ciencia del Ave Fénix. Como recordáis, se caracterizaba por inflingir lo que estoy diciendo: era un ser singular, Fénix no hay más que una. Lo más que podría hacer un tratado del Ave Fénix, pues es naturalmente contar cómo va pasando, mientras que sigue siendo el Ave Fénix. No tiene sentido. Cómo se resucita, según la forma del mito antiguo, periódicamente, con una periodicidad más o menos exacta.

No puede ser, pero en fin, por plantearlo con otro ejemplo más a la mano, ¿qué es lo que hace una biografía, o una autobiografía, que da exactamente lo mismo?; eso de que pretenda que el que la escribe es el mismo de quien se escribe, o que es otro, no importa para nada. Imaginaos qué es lo que hace una biografía de por ejemplo el pobre, que (bien la ha padecido), Don Antonio Machado, o la autobiografía de Josep Plá. Imaginaos qué es lo que pueden hacer. Hacen principalmente dos cosas: por un lado lo relacionan a ése con otros Nombres Propios, es decir, otros del mismo orden, de los que ni existen como cosas ni son de verdad; los relacionan con topónimos, sitios donde ha nacido, donde estaba, por donde pasaba; lo relacionan con prosopónimos, es decir, nombres propios de otros que han tenido relación con él, como si estos últimos íntimos pudieran tener relación con otros últimos íntimos; ahí asoma ya bien el engaño. Lo relacionan con éste otro tipo de Nombres Propios que he añadido, llamándolos cronónimos, porque viene a ser lo mismo que los topónimos, relacionándolo con fechas, fechas sea establecidas desde el nacimiento de Jesucristo, o sean establecidas de otra manera, con calendario, calendarios.

Esto es lo que hacen por un lado, y por otro lado desde luego, nos cuentan cosas acerca de su figura, su figura en la niñez, su figura en la vejez, los cambios que ha sufrido, sus costumbres, cosas del Alma, sus costumbres, sus aficiones, sus decisiones más o menos mantenidas acerca de una actitud política o de otra por ejemplo, acerca de una creencia religiosa u otra; esto es lo que suelen hacer, con lo cual como veis están hablando del cuerpo del tal, del Alma del tal; es decir, confundiendo, emborronando, esa imposible,

ni verdadera ni real, aparición o no aparición, o misterio, contra el que aquí estamos siguiendo hablando. Propiamente de Antonio Machado en cuanto irrepetible, único, singular, de Josep Plá en cuanto irrepetible, único, singular, no hay manera de decir nada; todo lo que se diga será emborronando esa identidad singular, de la que aquí estamos tratando.

Vamos a repetir a este propósito la manera en que el silogismo Aristotélico condena a muerte a Sócrates. Creo que lo vamos a repetir; el otro día lo estaba haciendo en Barcelona y a lo mejor me confundo, pero creo que aquí también lo hemos hecho alguna vez. Os voy a preguntar, porque a nuestro propósito es muy importante. Ya recordáis: "Todos los hombres son mortales; Sócrates es hombre; luego Sócrates es mortal". Es el ejemplo, que no sólo es que lo diera Aristóteles, sino que ha seguido reinando y desarrollándose a lo largo de toda la lógica habitual, sin que las grandes renovaciones de estas lenguas purificadas hayan conseguido desterrarlo. Por tanto, las trampas que se cometen, que son varias. De manera que idme diciendo, levantad la mano como hacen los chicos, y en cuanto las encontréis decídmelo. Trampas que se cometen en la premisa mayor, en la primera. Venga.

– Las cosas no son todas. Los hombres tampoco.

A–Las cosas no son todas, no hay "todos los hombres", eso es ya de por sí un invento gratuito y malintencionado. No hay "todos los hombres", no hay nada en las cosas que sean "todas". Notad que cuando se trata de todas las manzanas que hay en un cesto, la cosa es pasadera y venial, porque para ir tirando, vendedor comprador, si quiere puede intentar asegurarse de que efectivamente son todas las manzanas que hay en el cesto, olvidándose de algún trocito, alguna migajilla que estropearía la cuenta, pero vamos, todas las manzanas que hay en el cesto. Pero "todos los hombres".....¿dónde diablos anda eso? Desde luego eso hay que relacionarlo con.....Esta trampa del "todos" está en la propia premisa mayor relacionada.....¡Vamos, por favor, venga, acompañadme un poco más! Es una trampa doble, porque en la propia premisa mayor.....

– También está la alternativa de la película de Javier, ¿no te acuerdas?

AGC– No, no, no, distracciones no, ¿eh? En la propia premisa mayor hay algo también que complementa esta trampa.

– Que no se puede saber lo que es un hombre.

AGC– Claro. Y lo uno va con lo otro, ¿eh? Además debemos estar acostumbrados ya que las realidades se producen así por conflación de significados con cuantificadores; en este caso cuantificadores de los pretendidamente exactos, pero eso es lo de menos. Al mismo tiempo se da por supuesto que se sabe qué es hombre, para que se pueda decir "todos los hombres". Imaginaos que se les ampliara un poco, por observación realista, el campo, se les hiciera pensar en algún tipo de chimpancés que a lo mejor saben su muerte; o en marcianos, en extraterrestres que (encontraran) dentro, ¿serán hombres?. Y sin acudir a tantos estremos, desde luego es fácil ver que no hay ningún derecho a contar con una definición de hombre que permita incluirlos en un todo a todos. Ya va desde el principio el silogismo cargado de mala intención. La segunda premisa dice que Sócrates es hombre. Esta es la que nos toca directamente al tema que estamos aquí tratando. ¿Sócrates es hombre?

– Puede decir que es nombre, pero decir que es hombre ya es mucho.

AGC– Es hombre o es un hombre, es igual.

– No, digo que es un nombre.

AGC– Nombre, un nombre. Bueno, ¿en qué consiste....? Más. El equívoco, la trampa que toca a lo que estamos discutiendo ahora, y persiguiendo.

– El nombre propio no puede identificarse con hombre. Sócrates no puede identificarse con....

AGC– Estamos todo el rato diciendo que el bicho al que perseguimos ni existe como las cosas ni soy yo de verdad. Los hombres son cosas; se sepa exactamente lo que son o no, pero en todo caso son cosas. ¿Cómo los hombres van a estar fuera de las cosas? Los hombres son un tipo de cosas, como nosotros. Entonces buenamente a ese ente singular, irrepetible, que pretendía ser Sócrates, al que se quería apuntar con Sócrates, o se fingía que se quería apuntar con Sócrates, Nombre Propio, irrepetible, absolutamente propio de ése, Sócrates, pues tranquilamente sin embargo se le confunde con una realidad, se declara que es hombre, que es un hombre. Supongo que se sigue bien, si no por favor decídmelo, que me estoy empezando a sentir un poco desanimado del silencio o la perplejidad.

De manera que una vez que se han establecido estas cosas naturalmente, pues Sócrates queda condenado a muerte. Sócrates es mortal, de forma que la conclusión, que nunca puede ser una conclusión lógica, es una acción, es literalmente una condena; una condena, que es de lo que se trataba, es decir, restablecer el reino

de la confusión.

El otro día sugeríamos que éste que ni existe ni soy yo de verdad, al que pretende apuntar Sócrates, Paco Fernández y cualquiera, éste había que dejarlo como inmortal, no en el sentido de que no sea mortal, sino en el sentido de que es inmortal, con lo cual esa positivización de la negación implica ya la trampa, de manera que efectivamente no podría ser mortal como los hombres, ése tipo de cosas, condenados a Futuro, es decir, a Muerte, desde el momento justamente en que esa condena nos establece como tales. Pero esa muerte futura sería exactamente lo mismo que una inmortalidad, es decir, un sitio en donde la negación de la muerte, que es la actividad que en esta tertulia política nos traemos, contra la muerte, puesto que hemos reconocido que la función del Estado y del Capital es administrar el Futuro, es decir, administrar la Muerte. Aunque la llaman ()Futuro, pero nosotros decimos administrar el Futuro, es decir, administrar la Muerte.

Esa función que nosotros negamos; al meter la negación en "in-mortal", la negación pierde su fuerza. En el momento que en esta tertulia se confunda el no a la Muerte con la Inmortalidad y el no al Poder con la Anarquía, estamos aviaos, ya no estamos haciendo nada. En cuanto la negación queda incorporada, deja de estar de estar en activo, deja de hacer algo en contra de lo mandado, y por tanto contribuye a la obediencia y a la sumisión.

Bueno, pues no sé, os dejo que con respecto al silogismo o lo que sea, que digáis algo más, porque puede que de la perplejidad misma salga algo útil, antes de que volvamos.

– Ya que hemos sacado lo de la teoría de conjuntos y la relación de pertenencia, que estos silogismos aristotélicos, a veces los presentan como conjuntos. Por ejemplo, conjunto de hombres contenido en conjunto de mortales; "hombres" contenido en "mortales", con lo cual el cuantificador parece que sugiere que se considera conjunto: todos los hombres un conjunto que está contenido en el conjunto de los mortales, que ahí no dice "todos los mortales", no lo puede decir. Y después, "Sócrates es hombre", ahí la relación es de pertenencia clara, Sócrates pertenece al conjunto de los hombres.

AGC– Si, yo no recordaba ese formalismo, pero vamos, no me estraña, y se entiende muy bien, es la equivocación que he dicho: éste que ni existe ni es de verdad yo, se le hace sin embargo pertenecer a la predicación "mortal", por tanto ser uno de los que reciben el predicado "mortal".

– Ya para completar, porque no quería armar líos: formalmente se

presentan los conjuntos de dos maneras: por una pretendida estensionalidad de ellos, es decir, los conjuntos están formados por (); esto es la manera más fácil de manejarlos , pero el problema es que esto no da mucho juego, y entonces hay la presentación de los conjuntos por comprensión, por una predicación. Entonces claro, el juego de que un conjunto se defina por predicación, sin decir que está costituído por elementos, no puede ser, de alguna manera hay que imponer que aunque sea por predicación, las predicaciones se van a hacer sobre elementos, o sobre individuos, o sobre algo que se va a singularizar. El problema que teníamos en el axioma de la elección. Yo creo que ahí también....

AGC- Sí, está en relación con lo del intento de Livadas de reducir, precisamente para sostener entre otras cosas la teoría de conjuntos, reducir a la relación elemental de pertenencia todo lo demás. Es como si dijéramos que el predicado, al hacerse sobre un término, le dota a este término de una especial manera de ser, y por tanto le configura como propio para figurar en un conjunto cuya marca o característica de todos sus elementos sea justamente el resultado de esa predicación.

Por cierto que ahora recuerdo que este Livadas también dice otra cosa curiosa. Él maneja sobre todo lo de la predicación en el sentido que os recuerdo, pero uno de los axiomas de los que hay que partir es la impredicatividad del contínuo. Y esto es muy importante. Parece que los otros predicados cualesquiera, tanto los reales como los matemáticos, pueden pasar bien, pero el continuo, que (aquí estamos acostumbrados ya a aludir a ello), es lo mismo que el sin fin, la continuidad es estraña a la Realidad, lo mismo que la no finitud, la necesidad de la discontinuidad la hemos tratado aquí de mil maneras. Por tanto, es bastante razonable: “sin fin”, “continuo”, no se puede predicar razonablemente de nada, dentro de esta lógica; es bastante explicable.

Él mismo llega a manejar el término átomo como lógico; es decir, él llega a manejar una especie de átomo como una unidad indisoluble que debería de tener que ver con este individuo tomado como apuntado por el Nombre Propio que aquí estamos persiguiendo. Ya recordáis todos que individuo, “indiuiduom”, “indiuiduos”, es la traducción latina de “átomos” griego, término por término, y que en latín precisamente se introdujo antes para hablar de los átomos de la Física que para hablar de las personas; eso lo hemos recordado más de una vez.

Pues este átomo lógico, lógico real, se podía llamar así (él no lo llama así, pero yo lo puedo llamar), “átomo de ser”, un átomo de ser. Y el átomo de ser, si se admitiera esta designación extravagante, vendría a estar refiriéndose a lo que aquí estamos persiguiendo, a ése sentido del singular, del irrepetible, del único, del idéntico consigo mismo. Ése vendría a ser una especie de átomo de ser. Llamado así de una manera como digo un poco cómica y

extravagante, pero que espero que no nos despiste demasiado.

– Yo es que alguna vez, en las grabaciones de las tertulias que he ido escuchando, he oído hablar también del axioma de elección, y como lo habéis puesto en relación con el sofisma de Aristóteles, yo no sé si un detalle que no se ha dicho hoy podría aclarar algo, y es que en el axioma de elección, si no recuerdo mal, una de las condiciones que había que imponer es que la elección fuera simultánea. Y entonces yo no sé si la introducción en este caso del tiempo si nos puede ayudar a meternos.....

AGC– De la negación del tiempo. Porque simultaneidad es eso.

– Efectivamente, porque es simultánea. Bueno, la negación del tiempo, y entonces referirse al tiempo por lo tanto, porque lo estás negando de alguna manera. Digo la introducción del concepto tiempo en el axioma de elección, si nos puede ayudar en algo a escarbar en este problema que nos ocupa ahora. Es que es una cosa que realmente no he conseguido entender todavía, y entonces aprovecho para preguntar.

L. Caramés–Efectivamente, una función implica ya directamente un cierto juego del tiempo, por lo menos el dos, por relación. Y por tanto, una función que tiene que elegir elementos en una colección de conjuntos, pues tiene que dar de golpe; la función “equis cuadrado” se supone que da de golpe todos los cuadrados. El lío que pasa con los alumnos es que dicen: “¿entonces qué es equis cuadrado?”. Entonces dicen: “ah, todos los pares ordenados (1,1), (2,4), (3,9)”. Entonces claro, estás produciendo el tiempo, pero la pretensión es que simultáneamente “x cuadrado” te de la actividad “cuadrado”. Y entonces, con la función elección también se pretende que en la colección infinita de conjuntos, la función sea capaz de pillar uno sin confusión distinto en cada uno.

– O sea, que no es cosa del axioma de elección, sino es una cosa que...

AGC– No, es de cualquier lógica. Es que efectivamente, si no, si introdujeras el tiempo real, el aparato lógico no podría servir para dar cuenta de las cosas ni de los números. Y la teoría de conjuntos, y en general otras lógicas, pretenden venir a servir después para dar cuenta de las cosas reales, y por tanto del tiempo real. Si el tiempo real estuviera ya en el aparato, pues sería un lío que lo volvería inútil; hay que incluir la negación de la simultaneidad.

– Me parece que has dicho entonces que el silogismo de Sócrates es

falso, o no verdadero.

AGC– Os he pedido que me dijerais las trampas que se veían claramente.

– Se han visto. Mi pregunta es: ¿se puede hacer algún silogismo que no sea así? Si está referido a la Realidad ya incluye el tiempo, ya.....

AGC– Silogismo es una palabra ya malintencionada. La palabra silogismo es "sul–logismos", de manera que coge el término lógos, que está dentro, razón, razón común, lengua común, que es lo que aquí estamos todos los días intentando dejar que hable por nuestras bocas en vez de hablar uno. Pues coge ese lógos y le pone el prefijo "sun", que es "con", que indica juntamente la conjuntación, y además el sufijo "smós", que indica naturalmente, como todo el mundo sabe por su desgraciada historia posterior lo que hace "ísmo" con cualquier cosa a la que se aplica, que es convertirlo en algo perfectamente asimilado y ya dominado. De manera que el término mismo en sí, hasta en su etimología, encierra toda esa perversión. El razonamiento libre no puede ser nunca silogístico en ese sentido.

Aquí tendríamos que proceder, pero otro día lo haremos, tanto.....Es una cosa tradicional en toda la Historia de la Ciencia y de la lógica, lo de la deducción y la inducción. Aquí no podemos creer en un razonamiento deductivo. Tampoco podemos creer en uno inductivo, pero por motivos bien distintos el uno y el otro. De manera que en cuanto a la deducción silogística, vamos, nada. Aquí se lucha, aquí es una guerra, no un silogismo; es una guerra para destruir las pretendidas verdades ya establecidas, que son siempre mucha, mucha, mucha tela que cortar.

– ¿Qué pasaría si en el silogismo éste se usara otro modo de singularización, o sea, si en vez de decir "Sócrates es un hombre", se dijera "este bicho de aquí es un hombre"?. ¿Sería el mismo tipo de trampa?

AGC– Si el bicho era una cosa real.....

– Por ejemplo si se dice "este animal es un hombre".

AGC– No, ahí no habría trampa, en la segunda. No habría trampa, podría valer. Pero no es ese bicho al que se estaba persiguiendo.

– No, no es el mismo bicho, no. Pero se está apuntando a algo que

es singular, este bicho, con algo será, ¿no?

AGC– Sí, por el “éste”, la introducción del deíctico. Cuando al bicho le decimos que ni es real, ni existe, ni soy yo de verdad, no deberíamos poderle aplicar ya ningún deíctico que se refiriera al acto de hablar. Yo lo estoy haciendo todo el rato mal, diciendo “este bicho”, empleando un anafórico que quiere decir “éste al que nos estamos refiriendo”. Pero “éste” queriendo decir (“éste aquí”), no se debería poder decir.

Creo que alguna vez ya hemos sacado los giros habituales: “esta mesa”, “este bicho”, son sintaxis que compaginan dos cosas que no se pueden compaginar: el significado y una indicación referente al acto de decir.

–¿Y habría también una imposibilidad en la predicación sobre eso, sobre esa cosa que ya es imposible, de un predicado general, como decir “este animal es un pájaro”? Por ejemplo decir “los pájaros ponen huevos; este animal es un pájaro; luego este animal pone huevos”.

A–Se hace, se hace costantemente. Lo que pasa es que eso es la deducción: si es verdadero es que ya estaba hecho, y si no estaba hecho, entonces no se puede hacer la deducción. ¿Había alguna otra.....?

–Es que era exactamente lo mismo.

A–Sí, lo referente a esto de la silogística.

–Bueno, no sé si lo entendí todo al revés, pero cuando venimos aquí, hasta ahora se decía siempre dejarse hablar desde lo que se llama sentido común, verdad, o pueblo.

A–Que no existe, hay que decir: que es lo que no existe.

– Que no existe, para desmontar la Realidad. Y mi pregunta es: ¿este bicho al que te refieres, tendríamos que buscarlo justo desde lo contrario a lo que se llama sentido común, verdad, o pueblo, o es desde ese nivel?

A–No, no, no, no. Ése que no podemos cazar más que diciendo doble negación (no es cosa, no es real; no soy yo de verdad), ése desde luego forma parte del tinglado; aunque no sea una cosa, forma parte

del tinglado. Lo mismo que lo que hemos llamado de ordinario "ideales": "uno", "todo". De manera que efectivamente no son cosas, no se las puede analizar, deshacer, como a las cosas, pero desde luego es forzoso atacarlas desde el dejarse hablar, desde el sentido común, porque son necesarias para costituir las cosas, la Realidad; aunque no sean cosas.

Lo de los ideales, sobre lo que tengo que volver ahora, mientras nos acercamos a terminar por hoy. Desde luego, vuelvo a repetir lo que hace ya un largo rato os dije: me niego a que los números por ejemplo se puedan explicar a partir del cómputo de cosas; me niego a pensar, como encuentro en la entrada esta de Livadas, en un flujo de conciencia, por ejemplo, y en una sucesión elemental fenoménica, de la cual (salgan) los números; no es así. Por ejemplo, de la manera más clara: que la serie de los ordinales pueda esplicarse por cómputo de cosas es inadmisible, porque lo que caracteriza a la entidad matemática, a la propia serie de los ordinales, es la exactitud, mientras que cualquier cómputo de cosas que se haga, aunque pretenda ser de uno en uno, nunca es verdad que sea de uno en uno. Pero la serie de los ordinales sí, y sólo esa condición de exactitud permite, pues claro, permite el juego matemático, permite la recursividad, permite que se puedan aplicar principios de recursividad, sin los cuales no tendría sentido; los cuales no se pueden directamente aplicar entre las cosas reales.

Bueno, desde luego quiero decir que si me niego a aceptarlo para los números, con más razón se podría decir para "uno", que evidentemente solamente después de pensar en los números puede establecerse.

Este uno, este átomo de ser, como dije antes un poco en broma....Fijaros bien, porque es una cuestión que ha extraviado, más de una vez. Que sea uno, sin más, único, o que sea cada uno (si es que me seguís) es el problema falso que tengo que demoler rápidamente. Con respecto por ejemplo al poema de Parménides, a las cosas que la Diosa dice, que es después de todo, como recordáis, lo hemos usado alguna vez, una puesta en evidencia de que eso de que el que es es el que es, que lo que es es lo que es, eso es incompatible con la Realidad, con las cosas. Una demostración que aparentemente es muy positiva, es como los filósofos dirían, "un canto del ser", es una evidencia negativa.

Pues también entre los historiadores de la Filosofía se ha planteado más de una vez si el predicado "uno" le conviene al ser de Parménides. Esto son las pedanterías contra las que os quiero prevaler, si es posible; si el predicado "uno" se puede aplicar al ser de Parménides, y esto es una tontería, porque el que es el que es, lo que es lo que es, está mucho antes y por fuera de cualquier aplicación ni de números ni de uno. Y que eso sea uno último o que se refiera a cada uno, por ejemplo a cada uno de nosotros, de los que tenemos un Nombre Propio, y somos cada uno singularmente, y

estamos singularmente condenados a muerte, o lo que es lo mismo, a inmortalidad, que se refiera a cada uno, es indiferente, no viene a cuento, está fuera de camino. Y deshacerse de esa contraposición cuesta, porque uno tiende a pensar siempre realistamente, como los Físicos, por un lado en el Universo, por otro lado en el indivíduo.

Pues no: en la cuestión de que se trata, ese átomo de ser daría lo mismo que se dijera que es uno y que no hay más, que no hay más individuo que uno, o que se diga que se da en cada uno. Desde luego, el hecho de que a nosotros se nos pueda aparecer de las dos maneras, y que creamos en la distinción, forma parte del engaño, forma parte de la trampa, y por eso os lo quería hacer notar. No sé si sobre esto también os queda alguna cosa, se nos va pasando la hora. A ver.

– No es exactamente sobre esto, sino algo entre esto y lo de un poco antes. Decías que la pertenencia puede permitir la igualdad, incluso la identidad.

AGC– No, no, eso era una cita de Livadas, que reducía la igualdad, y hasta si a la identidad se le puede llamar relación, la reducía al signo de pertenencia. Es decir, si se da, para todo X y todo Y, que u pertenece a X, sí y sólo sí u pertenece a Y, entonces X=Y. Esta es la manera en que se reduce a igualdad.

– Pero ser, nos ha explicado, antes que usarse como verbo, era una...

AGC– No, no, es la cópula. Por eso jamás se me ocurre usarlo como verbo.

– Pero esa cópula, que es un predicado, ¿tiene también que ver con la pertenencia a conjunto?, ¿es un predicado?

AGC– Es el conector de predicados, sí. Es el conector de predicados, cuando está en Indicativo, ¿eh?, cuando está en la forma “es”.

– Pero en Parménides el que es, es también una.....

AGC– Sí, sí. Los filósofos hablan del ser, y lo entienden como si fuera un verbo, y yo me meto con eso, y siempre lo aclaro diciendo “lo que es es lo que es, el que es es el que es”. Al emplear la cópula dos veces, me quedo dentro del lenguaje corriente, porque desde luego, el ser el que es, lo que es, son filosofías, eso no se

dice hablando, eso es estraño a la lengua; pero en cambio, el que es el que es, lo que es lo que es, eso sí, eso sí se dice hablando, a cada paso, usar la cópula dos veces. Sí.

– Es que no estuve en la última tertulia, si ya se habló me lo dices, pero al pensar en ese bicho que estamos buscando, que no es ni el yo que no es nadie, ni tampoco es el que existe, no sé si podría ser la relación. Y ahora al decir el uno, el uno como relación entre el yo que no existe, y el Alma, la Persona.

AGC– No, no, no puede ser, porque entre las cosas de la Realidad normal, uno subsiste gracias al otro, y la diferencia implica eso, ¿no? Pero un uno que no tenga otro, que es de lo que se trata, un uno que sea uno sin tener otro, ese sería justamente ese bicho imposible. Notad que el lío lógico respecto a predicados reales y predicados numéricos es ya muy viejo; ya en los diálogos juveniles de Platón, el Sócrates de Platón, pues le gustaba mucho jugar con este hecho de que ¿cómo es eso de que cinco perros sean todos los cinco, perros, y cada uno de ellos sea perro, y en cambio cada uno de ellos no sea cinco, que sería lo lógico si los predicados fueran así? Ahí veis que hay bastante lío. Y más cinco perros negros corriendo, para emplear toda clase de realidades en diferentes niveles, sustantivas, adjetivales y verbales. Cinco perros negros corriendo. Se intenta que valga que cada uno de ellos tiene que ser perro, tiene que ser negro, tiene que estar corriendo, pero cada uno de ellos no es cinco.

Ahora, no os confunda con esto, porque esto no se refiere precisamente a los cuantificadores exactos o matemáticos, ¿eh?: si se dice varios, también pasa lo mismo; varios perros, que es un cuantificador vulgar, varios perros son cada uno perro, pero cada uno de ellos no es vario ni varios.

– Estaba pensando si se puede decir de este bicho que en la medida que no es real, no es mentira, y en la medida en que no soy yo que no es nadie, tampoco es verdad. Es decir, que no es verdad ni es mentira. Y si este bicho no se moverá de esa área en el que están entrando continuamente cosas en la Realidad y a la vez también están cayendo y saliendo.

AGC– No. No. La Realidad, las cosas son falsas, se puede decir; pero decir “mentira” es un poco peligroso, porque mentira, como sabemos, es una negación de verdad, y la verdad es estraña a la Realidad. Por tanto la mentira en cierto modo también. Salvo en cuanto que las cosas pretenden ser lo que son, cada uno ser el que es, cada cosa ser la que es; esa pretensión. No la Realidad, sino la pretensión ideal, efectivamente es la que es mentira. Gracias a ello de la Realidad solemos decir que las cosas son falsas.

No, no, del bicho desde luego, su muerte, que es lo mismo que inmortalidad, y todo lo demás, pertenece a los entes ideales. Si alguien encontráis por ahí, gente corriente, o matemáticos o físicos o lo que sea, se lamenta o se estraña de que aquí se intente atacar la Realidad desde fuera, desde fuera de la Realidad.....como se intenta, gracias a que se piensa haber descubierto que la Realidad no es todo lo que hay, que eso es mentira. Entonces, si alguien se lamenta de que por tanto partamos de la intromisión en las cosas de entes ideales, de los cuales uno puede ser "todo", otro puede ser "uno".....otro puede ser "Dios", pero un Dios que al mismo tiempo es cada quisque, porque la diferencia en que haya uno, un solo átomo de ser, o que sea cada uno la hemos quitado de en medio. Si alguien se lamenta de esto, y de que pensemos que de verdad yo cuando dejo de ser Fulano de Tal y de estar también sujeto a las condiciones del Mercado, puedo sin querer decir algo que no lo diga yo, sino que me salga de fuera de la Realidad, yo de verdad, bueno pues no sé, a lo mejor alguien trata de defenderse diciendo que eso es creer. Pero no es creer, es simplemente no creer que la Realidad sea todo lo que hay. Lo demás se desprende sólo, se da por añadidura.

Y si os preguntan más y más, pues les decís que os presenten otro método. Otro método, que evidentemente acabará de ser a pesar de todo realista, utilice o no lenguaje formal y matemático, pero acabará por ser realista, es decir tratando de renovar la Fe, sostener la Fe en la Realidad. O sea, dicho...voy a darlos por terminados por hoy.

El otro día en Barcelona les estuve contando la historia de la desesperación a unos muchachos en una Facultad de Filosofía. Hay una dialéctica que una y otra vez se repite: razón suelta, desmandada, descubre la falsedad de las cosas, la mentira de lo que te estaban contando, la mentira de las ideas. Esa es la labor destructiva que lleva a la desesperación. Inmediatamente se procede a la recostrucción, es decir, que ese descubrimiento se incluye como si ya fuera una parte de aquello de lo que hay que tratar, una parte de la Realidad; se nos vuelve a dar esperanza, espera, Futuro, que es lo que la Realidad y el Poder necesita, y lo que les gusta. Evidentemente eso no se puede hacer del todo, no hay todo que valga, la razón desmandada vuelve a descubrir la falsedad del tinglado, la mentira de las cosas que te han contado, y entonces desesperación, y así una y otra vez. Esto a la manera que hablaba Hégel, pues es la dialéctica, es la dialéctica también de esta manera un poco histórica, pero aquí no me importa mucho que os imaginéis esto como una historia, lo que importa es darse cuenta, porque venís aquí con algún resto de ímpetu de romper con la mentira, con el Poder, darse cuenta de que sin desesperación no hay ná que hacer. Porque con esperanza, con expectativa, con Futuro, no se hace más que lo que ya está hecho. Por eso está la fase positiva de recuperación, de defensa, de reintegración. Eso no se hace más que con espera, con Futuro, con esperanza, con Fe. Y para lo contrario, sin desesperación no hay ná que hacer; no hay nada que hacer que sea

algo, es decir, que sea algo que no esté ya hecho previamente.

Bueno, con esto vamos a tener que cortar, es muy tarde, de manera que si en medio de la desesperación, o saltando entre desesperación y recuperación de la esperanza, el Señor nos deja seguir, pues nada, dentro de siete días seguimos.

Tertulia Política número 103 (12 de Diciembre de 2007)
La Física o la Teoría Cuántica y a lo que apunta el nombre propio. No entender.
La labor negativa de esta guerra.
Vamos a seguir con esta guerra, pero tengo que recordar, por lo menos para algunos, que cuando nos tratamos de meternos en cosas que parecen de Física, de Mecánica o Teoría Cuántica y otros berenjenales, estamos en la guerra, estamos haciendo política. Cada día trato de haceros sentir cómo estas cuestiones se enlazan con las cuestiones —digamos— íntimas, y especialmente las cuestiones de ése al que apuntan los posesivos 'mi' de 'mi fortuna', 'mi vida', 'mi cuerpo', 'mi alma' y todos los demás 'míes' que al menos hemos reconocido como no siendo cosa real (al modo del cuerpo o del alma), y no siendo de verdad 'yo', 'tú' (y 'yo', 'tú' no es nadie), sin embargo está ahí, y por su parte también el nombre propio, el prosopónimo en este caso, trata de apuntar a él. Y que la cuestión cuando se refiere a electrones o hasta fotones estamos tratando de sentir cómo es la misma; cómo es la misma cuestión. Y si esto no se entiende, pues resulta que he visto o oído a algunos que o de los asistentes o de los que reciben las copias de las trascripciones que se lamentan más o menos de que dediquemos tanto rato a las cuestiones aparentemente físicas y físicas y matemáticas y nos metamos en esos líos.

De manera que es preciso aclarar, por si alguno se encuentra en esa situación, que cuando aquí saco (con la inestimable ayuda de Caramés) saco cuestiones de éstas que nos vienen de algunos generalmente físicos más o menos desmandados o en libros o en revistas o en la Red sobre todo, cuando saco aquí entre vosotros y trato de que le demos vuelta a esos asuntos no es para que lo entendáis. No es para que lo entendáis, porque si lo tomáis así, entonces eso ya empieza a parecer algo como una Escuela donde hay que estudiar —no hay que ponerse a estudiar Física, por ejemplo, y cosas así— y por tanto ya resulta intratable o aburrido, y por tanto el ímpetu de la guerra se puede perder por ahí.

De manera que no las saco para que las entendáis (esto debe estar

claro), ¿cómo voy a hacer eso con cosas que yo mismo no entiendo y que desde luego podemos sospechar tranquilamente que los propios que escriben esas cosas pues tampoco están muy allá en eso de entenderlas? De manera que no es para que las entendáis, no tengáis miedo ni os preocupéis, es más bien para que no las entendáis: es más bien para que no las entendáis. Esto es muy importante y no es desde luego ninguna... ninguna vanidad, ninguna broma. Es para que no las entendáis esas cuestiones porque si las entendéis, entonces, inmediatamente os colocáis, nos colocamos, en la misma situación de un creyente del antiguo Régimen de la vieja Religión que por supuesto no entendía los misterios que Dios había revelado y la Santa Iglesia enseñaba, pero se creía que sí, los daba por entendidos y suponía –como entonces vosotros podrías pensar– que allá Arriba hay Doctores; que allá Arriba hay Doctores que sí las entienden, y por tanto os quedaríais tranquilos y ya os volveríais inútiles para esta guerra que nos traemos.

De manera que es para que no las entendáis y, para no entenderlas, pues hace falta sacarlas y meterse con ellas porque, si no, las vais a entender, os vais a creer que las entendéis, sobre todo ayudados por la divulgación a que los Medios se dedican una y otra vez, y que efectivamente favorece eso de creer que allá Arriba hay Doctores y que de alguna manera los problemas son problemas tratables que tienen su solución, que hemos llegado ya a un cierto término en cuanto a bien plantearlos y resolverlos y que tenemos buenas esperanzas de que en un Futuro pues la Física y las demás Ciencias tras ella vayan resolviéndolos de una manera cada vez más eficaz. Claro, esto es –como entendéis bien– fatal para esta guerra: fatal. Si se llega a tomar esta actitud empieza a darse todo ya como entregado a la Fe, a la Realidad, al Poder, y entonces no hay nada que hacer.

Y como es más fácil que cuando el problema se plantea de manera íntima respecto a mí Fulano de Tal, eso a lo mejor hiere más, por lo menos de vez en cuando, por eso conviene... conviene una vez y otra relacionar los electrones o hasta los fotones con esos 'mi' que somos –y no podemos ser– cada cual de nosotros.

Pero no quiero pasar sin que a vuestra vez los pocos que estamos hoy (parece que se presta bien para este repaso) me digáis, me aclaréis más respecto a esta manera de tomarse la entrada en las cuestiones aparentemente físicas o físico-matemáticas, antes de seguir. ¿Qué sentido tengo que darle a estas quejas que son las que me han movido a hacer esta declaración que "no es para que las entendáis, es para que no las entendáis"? Lo cual es muy... lo cual es muy importante.

– Pero es que, Agustín, la Misa en latín da más devoción y se entiende mejor. Yo, vamos, lo que me gusta es, por ejemplo también en la cuestión de la Ilíada, cuando escucho la Ilíada o escucho... hay una inteligibilidad también en la lógica que no hace falta por

qué pretender entrar con los razonamientos inductivos-deductivos, sino sencillamente algo llega de eso que dices tú de los protonúmeros pero a nivel lógico, porque yo, siendo absolutamente una profana, pues a veces me entero de todas esas cosas que os traéis el Caramés y tú, pero la sobreentiendo en el sentido de que hay algo que me parece como... como el agua, que me suena a que está liao una cosa con otra. Y luego, cuando lo llevas a la cuestión de las almas y del uno personal, pues me hacen bastante gracia. Yo no lo...

AGC – Como... como bien dices, da mucha devoción por estar en latín. Da mucha devoción y eso es justamente (eso que acabas de exponer) es lo que estoy atacando derechamente y lo que seguramente hace que algunos de los que participan en esto, pues se sientan un poco desplazados o hasta aburridos a ratos cuando se entra por estas cuestiones. Para no entender hace falta ponerse a ello, si no, lo recibe uno, eso: como un sonsonete o una devoción igual que en el antiguo Régimen: "allá Arriba alguien sabrá"...

– "Qué bien habla el padre Rodríguez"

AGC – ... "qué bien habla el padre Rodríguez", cualquier cosa de ésas. De manera que es justamente...

– ¡Qué bonito era eso! ¡Qué bonito era eso!

AGC – ... es justamente lo que estoy... es la actitud que estoy atacando. No sé si te has dao cuenta que llevamos diez años metidos en...

– Más que el padre Rodríguez...

AGC – ... diez años metidos en una...

– ... que pasó la posguerra [].

AGC – ... que llevamos diez años metidos en una guerra –guerra–...

– Ya, pero una guerra... la guerra es el más amplio [sentido] de las almas.

AGC – ... y la devoción... la devoción no casa. Perdón, que estaba antes...

– Que me parece que hay muchas maneras de no entender: que no es lo mismo cómo no lo entienda yo lo de los electrones, a cómo no lo entiendas tú, a cómo no lo entiendan los propios que escriben esos artículos. Y, luego además, que no es lo mismo no entender del todo bien el colapso de la función de onda, a no entender qué tiene que ver eso conmigo. Que eso es lo que a mí me plantea más problema: ¿qué tiene que ver todo eso conmigo? o ¿qué tiene que ver todo eso con las cuestiones políticas más prácticas?, digamos.

AGC – Pero no hay por qué. No hay que plantear lo primero que has dicho. No hay por qué pensar que las maneras de no entender son distintas para cada uno. Hay que volver... volver al arma de verdad que nos queda que es la de la negación. Como hemos dicho "lo solo que en definitiva sabe decir el pueblo que no existe". 'Entender' cada uno entiende a su manera, pero 'no entender' (si la negación se toma moderadamente en serio) pues no. A mí me basta para esta guerra con que cada uno sienta, perciba –a su manera– que no lo entiende. Pero lo importante es que perciba que no lo entiende porque es la única manera de librarse de entenderlo. Es la única manera de librarse de entenderlo, que ésa sí que es personal, y por tanto dictada... dictada por el Poder. De manera que no hay por qué preocupar, no hay por qué. No entender cada uno más bien se dejará más o se dejará menos, porque evidentemente es peligro: corre peligro la persona, las creencias de uno con toda esta trama de la guerra; y grados hay que admitir: unos estarán dispuestos a que les pase por alto todo, venir aquí y cuando lleguen esas partes dirán "Bueno, ya hemos venido a las cuestiones que tal, que suenan muy bien pero que yo no entiendo". Otros, en cambio, sentirán más a fondo que no entienden, pero sea... sea como sea, de una manera o de otra.

– Sí. Vamos a ver. Lo que pasa que parece inevitable que uno tiende a pretender entender, porque si no ¿pa qué viene aquí? No tanto entender para captar la Doctrina sino para entender dónde falla el razonamiento y dónde está el gato encerrao, y de esa manera poder desentenderse de la cuestión, que no sé si es lo mismo que no entender. Que eso a lo mejor es un poco decir "Me niego a todo y...".

AGC – No: no es lo mismo exactamente. Desde luego yo deseo que cuando os hablo me entendáis, pero yo no soy un científico ni un cura, o por lo menos quiero desprenderme de todo lo posible de ser ni lo uno ni lo otro. De manera que sí, es deseable –deseamos– el entendimiento que después de todo está fundado en lo que nos queda de común. Yo tengo una confianza –que no es una Fe– en que cuando uno se deja hablar y se deja que la lengua común hable por uno, cualquiera entienda; y es una cosa que compruebo todos los días, más o menos, por debajo de la habitual y mayoritaria idiotez, hablando con gente; basta con que por ventura se deje uno hablar, no pretenda

comunicar ni expresar nada para que, ya, sin más, cualquiera sienta por lo bajo de qué se está hablando y qué se está diciendo. Pero eso es con la condición de que yo efectivamente esté libre, y cada uno de vosotros esté libre, de ser un señor que tiene su doctrina y que trata de comunicarla. Si yo tengo algo de científico o de sacerdote o algo así, pues ya entonces no, más vale no entender. El no entender se refiere justamente a cosas como las de la Ciencia, las de la Doctrina –cualquiera que sea–, las de la Iglesia, las de la Filosofía. Perdona: hay un orden. Hay un orden...

– Pero se refería a...

AGC – Hay un orden, hay un orden.

– Sí, ya lo sé. Pero se refería a eso.

– Pues yo quería decir algo que no sé cómo voy a poder decirlo porque no es tan fácil. Pero yo lo que en esas... en esas cosas que no se pueden comprender, no las comprendemos porque nuestra capacidad de conocer no está capacitada para eso. Entonces, cuando venimos aquí –para mí, me parece– es para ampliar nuestra capacidad de conocimiento. Entonces, si lo comprendemos es que vamos a una parte nuestra que ya lo sabe, pues para qué lo que quere–... (bueno, aunque saber es recordar, pero bueno. Pues que no podemos recordar en ese momento). Entonces, lo único que puede ocurrir a veces casi como un milagro –casi como un milagro– que de pronto comprendamos, y entonces ocurre como el ¡aah! del asombro de que… eso: de que recordamos lo que ya sabemos. No sé si...

AGC – En cuanto a conocimiento, a mal sitio vienes para eso, más vale que acudas a los Doctores que tiene la Iglesia que, según tú, tendrían una capacidad de comprender que tú no tienes.

– No, no, no, no. No, porque... No, porque aquí...

AGC – Aquí no tenemos capacidad de conocimiento, somos unos desconocedores y lo poco que conocemos nos sobra...

– Bueno, claro. Pero claro.

AGC – ... nos sobra todo...

– Pero es que eso ya... Pero eso es muchísimo.

AGC – ... y el milagro al que tú aludes jamás lo llames comprensión. Has cambiado –por una malintención subcosciente– lo de 'entender', que es relativamente neutro, por lo de 'comprender', que ya es fatal. Porque 'comprender' quiere decir abarcar, coger, captar, que ya es lo que nos faltaba. De manera que nada de eso: el milagro que tú sientes, y te agradezco que lo evoques, se refiere a otra cosa, se refiere a lo que yo estaba diciendo de cuando se acierta, al dejarse hablar, a tocar con algo que de verdad es común, no personal, no científico, no religioso.

– Claro, es que eso es lo que quiero decir.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Por una parte, o sea, me parece que entender, desentrañar, es como indispensable para luchar contra cualquier Fe. O sea que... que... que el asociar el entender con el tener Fe, me parece que –vamos– no lo entiendo yo ¿no? Y después, que mi experiencia cuando se habla de Física, más al contrario que... no me quejaría –¿no?– sino lo que diría es que me quedo con ganas de... de... un poco de saber de qué se está hablando, porque, si no, siento que estoy atacando a un monigote que no sé ni de qué se trata ¿no? O sea que, para mí, precisamente necesitaría saber más qué estoy atacando para poder atacarlo ¿no? Eso es mi sentimiento –¿no?– cuando se habla de estas cosas. Lo que pasa es que después me desborda y a lo mejor, pues bueno, pues no me pongo a ello ¿no? Pero... pero mi sentimiento es más bien al contrario.

AGC – No: no es al contrario, digamos que es una desviación. Se pone de relieve, gracias a estas entradas en tratamientos de los físicos más actuales y menos –a veces– menos serviles, se pone de relieve que no entienden ellos. Que no entienden ellos tampoco, no digamos yo o ni siquiera Caramés que me ayuda: que ellos mismos no entienden. Y lo confiesan unas veces más claramente y que otras veces menos claramente, pero se pone de relieve, y eso es de lo que se trata. Eso es de lo que se trata y, efectivamente, como he dicho, para no entender hay que ponerse a ello, ¡qué se le va a hacer!, y por eso se trae aquí, porque si no, no tendríamos que dedicarnos a semejante deporte ¿no? Porque, si no, 'entender' se convierte automáticamente en 'creer que se entiende', ¿no os pasa todos los días?, ¿no nos pasa todos los días? ¿No nos pasa todos los días?, ¿no estamos dando como por entendido, como por entender, una simple creencia o convencimiento de que entendemos? Y contra esa tendencia tan general, tan imperante, pues no hay más remedio que hacer ver hasta qué punto en los sitios donde la pretensión de entender, de explicar, de dar razón de la Realidad, el Mundo, etc., en esos

puntos mismos lo que hay son problemas que por fortuna parece que con la marcha misma de la Ciencia más avanzada no hace sino ponerse más de relieve, más hirientes cada vez. Y eso es lo que nos importa para desanimarnos de que nosotros, pobres mortales, podamos dar por entendido ni en uno, ni en lo Alto, ni en nada, todo eso que se nos dice ¿no?

– Oye, estábamos...

AGC – Perdón: no sé si... Sí, sí, estaba antes Isabel, sí. Perdón.

– Bueno, que yo, si lo he entendido, la queja no va por ahí, por entender o no entender, sino por el sonar o no sonar, en el sentido de que no le sonaba a lengua común. Así es lo que está escrito; no que no en–...

AGC – Que no ¿qué?

– A lengua común, que no era... que no era algo que le sonara a esto que dices tú...

AGC – Exacto, exacto.

– ... el dejarse hablar de la lengua común...

AGC – Sí, sí.

– ... sino que era algo que procedía de la escritura o de la Red o de...

AGC – Exacto.

– ... o de la jerga matemática o física, en el sentido desmandado o no (en eso no ha entrado), era que no procedí–... que no era... no sonaba a lengua común.

AGC – Creo que lo hemos entendido todos lo que quería...

– No: es que eso es lo que no has dicho.

AGC – ... Creo que es lo que hemos entendido todos...

– ... y además es una queja de un grupito pequeño, de dos o tres personas, tampoco es de mucha gente.

AGC – Creo que es lo que hemos entendido todos cuando Isabel se refería a la devoción y el sonsonete de la Misa en latín. 'En latín' quiere decir exactamente eso que ella...

– No: lo de la... Tú has dicho lo de la lengua común, Agustín.

AGC – ... eso que ella ha dicho: la jerga, en este caso, por ejemplo, en general, la jerga científica, física, que en definitiva es matemática, por lo menos en el corazón de la cuestión es matemática. Ésa es una jerga que efectivamente viene de la escritura, no hay más Matemáticas que las escritas, viene de la escritura, es decir que está en una situación enteramente análoga a la del latín de la Misa. Por eso, aquí, en cambio, sacamos esas cuestiones desde fuera y pretendemos que en esta guerra contra el Poder la lengua que menos engaña, aunque sea un idioma, es la lengua corriente, la lengua de todos los días. No que vayamos a hacer como en la Reforma de la Iglesia, de cambiar el latín por una traducción, una traducción a vulgar: no, eso no, sino simplemente que el desmontamiento, la labor negativa en que esta guerra consiste, no puede hacerse en ninguna de las jergas, menos todavía en la filosófica de la que nos ocupamos menos, sino lo más cercano posible a la lengua corriente. Ya lo habéis visto: en los descubrimientos que os he propuesto se ha procurado que se puedan decir sin acudir a ningún término, a ningún término científico ni nada: la Realidad no es todo lo que hay. O todavía más vulgar: las cosas no son todas. Y así en los demás principios. Sí, perdona, que está antes [].

– Es que parece que para ver cómo a ellos no les cuadra, hay de algún modo que meterse un poco en su lenguaje, y eso se hace... puede llegar a ser muy difícil; se puede hacer una tarea bastante larga y costosa. O sea, hay que meterse... –no sé, yo no sé– en saber lo que es un electrón, lo que es un átomo, lo que es un fotón, y cosas muy, muy complicadas. Y entonces se nos hace difícil.

AGC – Sí.

– Yo creo que a la mayoría de nosotros se nos hace difícil no entender la Ciencia, sino entender ese proceso de descubrimiento de las contradicciones dentro de la Ciencia, que nos perdemos, que no llegamos...

AGC – Sí, sí. Es verdad. Es razonable y es por tanto un dilema a primera vista insoluble. [] porque una de dos: o te desentiendes de todo lo que por allá Arriba puedan saber los Doctores, das por supuesto que lo sabes, o, efectivamente, te metes a fondo y entonces te pones a estudiar, pero si te pones a estudiar, pues ya se sabe cuál es el riesgo: que efectivamente acabes como suele acabarse cuando uno se pone a estudiar a fondo muchos términos y muchas cosas de la jerga, aparte acabes no por creértelo propiamente, pero por darlo tan por sabido que luego te resulte muy difícil despegarte. Es un dilema propiamente sin salida que hay que encontrarla. Lo que aquí intento, con ayuda principalmente de Caramés, es una especie de camino intermedio que ni siquiera sé si es practicable de veras. Es tratar de entender, yo que no soy científico ni tengo especial preparación, tratar de entender por dónde va la cosa, sugeriros aquí por dónde pienso que va la cosa, y de esa manera, ahorrándoos el estudio, intentar que participéis un poco en el descreimiento.

– Pero aún así nos cuesta mu–... Yo creo que aún así nos cuesta mucho seguir eso de por dónde va, porque son términos muy difíciles.

AGC – Sí, sí. Y es lo que me han dicho algunos. Yo intento... intento traducir a lenguaje vulgar, intento relacionarlo con cosas de las que aquí estamos acostumbrados a hablar más, pero, ya sé, no se puede conseguir mucho. Y estos, a los que aludía, que de los que recojo más o menos queja, pues era por eso, sin duda, por culpa de este intento que tal vez no es practicable, tal vez haya que abandonarlo.

– Aquí había...

AGC – No: me parece que estaba...

– Agustín, es que creo que...

AGC – Yo creo que... Ah, estabas tú: no sé quién. No sé quién de los dos.

– Bueno, no, sólo iba a decir que... no sé, que pensaba también que... que como en el deseo, que no se manda en el entendimiento, por un lado; y por otro lado que, o sea que no sabes muy bien lo que entiendes y lo que no entiendes, pero que para... que si hablas claramente de algo que no entiendes ya has entendido mucho. Y respecto a dejarse hablar, o yo diría mejor lo de... lo de que hablar es hacer, que decimos aquí también, y fuera de estas tertulias, si tú quieres que hablar sea... pues eso: hacer, hay... hay inevitablemente un entendimiento, o tiene que haber un no

entendimiento que a mí me parece muy similar a entendimiento. Un no entendimiento claro, expresable.

AGC – Sí. Pero es lo que he dicho ¿no?: que en esta guerra traigo esto, traigo estas cosas precisamente para que no entendáis.

– Sí, pero ese no entender... lo único que digo que ese no entender me parece que... que... que es entender bastante ya.

AGC – No: ese no entender es una acción. No entender es una acción porque nunca se acaba. Nunca se acaba; nunca se acaba con la Fe, la Fe siempre está ahí. No es un entender en el sentido que nos podamos quedar con ello, no.

– Bueno, que si ahí hay nociones científicas que no parece que estén claras ni siquiera para los propios científicos, tal vez sería oportuno en la tertulia precisar un poco más qué queremos decir con 'electrón' o con 'átomo' y no digamos ya con cosas más complicadas o supuestamente más complicadas, para luego ver hasta qué punto se pueden equiparar a esos míes que has dicho al principio y cómo se puede ver la falsedad de esas nociones en esa equiparación, las contradicciones que surjan. Porque claro, si es que el... da la casualidad que es que no se sabe muy bien qué es un electrón ni cómo se comporta ni qué idea se tiene de ello. Luego, por otro lao, lo que has dicho que las Matemáticas son todas escritas, pues bueno, no lo sé, parecería que hay teoremas que sí se pueden entender de una manera no escrita, intuitivamente y además desde el punto de vi–... desde... vamos, intuitivamente, como la palabra intuitivamente dice literalmente: desde el punto de vista visual.

AGC – Bueno, en esto no merece la pena detenerse. Sí, se puede cantar...

– Pero bueno, más...

AGC – ... se puede cantar la tabla...

– ... Más que nada querría decir...

AGC – ... se puede cantar la tabla de multiplicar...

– ... querría decir lo del principio: que tal vez sería oportuno precisar un poquito más los términos científicos de los que se están hablando aquí para poder luego ver la... las contradicciones que hay

en ellos.

AGC – Ya, ya, ya, lo primero ya te lo he cogido. Te lo he cogido y, mira, voy a proceder sin más con el primer ejemplo que me viene para ver hasta qué punto se puede hacer eso. Yo aquí, una vez y otra, al sacar las cosas trato de que no entendáis qué es un electrón y de que no entendáis qué es un fotón, pero si es preciso, para que no entendáis, decirlo de más maneras, pues qué se le va a hacer. Se trata de no entender qué es, porque realmente tampoco ellos lo entienden, y cuanto... y cuanto más honrados y más inteligentes, pues menos, evidentemente ¿no?, menos lo entienden. Es lo primero que se me ocurre. Lo saco de una de las últimas cosas que Caramés me ha traído de un señor Christian De Ronde, de Bruselas, que es un físico pero que durante muchos ya, por lo que veo, ha debido volverse un poco loco u obseso con la necesidad de que la Física tenga un sentido, una Filosofía.

De él saco, para empezar –luego volvemos sobre su artículo, si se tercia–, una cita que saca nada menos que de Schrödinger ¿eh?, poco más que por los años que yo nací, ya va para largo ¿no? –una cita de Schrödinger que diga bastante bien estas cosas– donde dice que la partícula elemental (emplea el término) no es un individuo, porque carece de (it lacks sameness), carece de mismidad. 'Mismidad' hay que aclararlo en el sentido de no 'él mismo', sino en el sentido de 'el mismo' (en inglés con same está menos ambiguo). Carece de sameness. Esto dice primero, y luego añade más cautelosamente que tampoco de un electrón puede decirse this (puede decirse 'éste') por las buenas, él dice sólo en determinadas ocasiones y a veces nunca, de ninguna manera.

De manera que para la partícula elemental o el electrón que él nombra, por lo menos en la segunda parte, lo que se declara es que, careciendo de la condición de ser el mismo (si queréis, el mismo que sí mismo), no es realmente un individuo, no es un ente individual, y que si se los quiere separar por situación a lo que alude el this (el 'éste'), eso tiene dudas el propio Schrödinger de en qué condiciones puede hacerse y con qué limitaciones.

Bueno, creo que me he acordao más o menos bien de la cita. Pues decidme si esto no es de lo que estamos hablando todos los días en lenguaje corriente y también referido a 'mí mismo' puesto en el caso del electrón. Porque lo que veníamos planteando es la imposibilidad de reconocerme del todo como 'el mismo', el mismo que mí mismo (esto es todavía del lenguaje vulgar), de ser el que soy. Lo mismo que ya no los electrones sino las cosas tienen que reunir la condición de no ser las que son (con esa contradicción) y por esta doble negativa: porque no ser el mismo, al no tener identidad real, por un lado, porque lo que de mí se ve, lo que a mí está sometido a lo que se alude con cuerpo y alma, fortunas, costumbres, está costantemente... continuamente cambiando, y en ese sentido, como

todo el mundo sabe, nunca uno es el mismo, nunca es el mismo que era.

Y por otra parte, al no ser yo de verdad, al no estar inmediatamente ligado con el acto de hablar, de forma que yo no es nadie, porque depende enteramente del acto de hablar, y éste por tanto, o tú, no es nadie porque depende enteramente del acto de hablar; al no ser ni real, ni éste, ni yo, efectivamente, me encuentro en una situación tan perpleja como la de los electrones. Y si esta conexión, según tu deseo, todavía no se coge bien, sin necesidad de definir 'electrón', sin necesidad de definir nada, pues qué le vamos a hacer, pero ésta es la... ésta es la táctica que propongo. Más –tú mismo o cualquiera, no sé– sobre esta vieja declaración de Schrödinger que se me ha ocurrido como ejemplo. ¿Qué?, ¿hay grandes...?

– Al principio, o sea cuando se dice que... que no sé si has dicho "yo, me pasa lo mismo que al electrón", "a mí me pasa lo mismo que al electrón porque yo no soy el mismo, porque estoy costantemente cambiando"...

AGC – Por un lao.

– Ahí se me está tomando como...

AGC – Por un lado, por un lado.

– Sí, por un lado. Ahí se me está tomando como cosa. Ahora, cuando se dice "nunca se puede decir de mí 'éste', porque yo es cualquiera que habla", ya no se me está tomando como cosa, sino... Entonces, resulta que... que yo soy una especie de mezcla extraña de eso que habla y la cosa, ¿o qué?

AGC – No. No, no. Al parecer, más que "mezcla extraña" se presenta eso que está siendo o está dando sentido todos estos días a esta caza. Aparte de lo real que soy: mi cuerpo, mi alma, mis costumbres, mi historia, mis memorias, todo lo cual es real y no para un momento por tanto. Es real y no para un momento y cada vez es distinto. Aparte de eso y aparte de yo, aquí, ahora, tú, éste, que dependen del acto de hablar y que por tanto no puede ser nada real, aparte de eso está ése al que apunta el posesivo 'mi' de mi cuerpo, mi alma, mis costumbres, y por otro lado apunta el nombre propio, que no es ninguno de los dos –que no es ninguno de los dos–. Naturalmente al electrón lo único que le falta, aparte de intentar hacerlo real, como se le hace a veces, y de... (sobre todo para contarlo ¿no?, porque si no el cómputo de electrones se vuelve una cosa muy complicada y la medida también por lo tanto), aparte de eso y aparte de la pretensión que dubitativamente Schrödinger admitía de poder

decir 'éste' (que no, no debía haberla admitido [del modo] que admite), aparte de eso, lo único que le faltaba es que tuviera un cartelito con el nombre propio, que a cada electrón se llamara con un nombre propio como nosotros, es lo único que le faltaba para que el problema se volviera tan endemoniao... tan endemoniao como para nosotros es. Por lo demás la cosa está clara ¿no?

– Pero en el electrón ¿es también...? Lo de que no se pueda decir 'éste', ¿sucede de la misma manera que sucede con nosotros?, ¿es también...? Es que no me lo ima–... no le veo el parecido, porque el electrón se me aparece solamente como cosa, mientras que hemos dicho que de nosotros no se puede decir 'éste' porque yo es cualquiera que habla.

AGC – Sí. Sí. Yo creo que puedo, sin entender, hacer una crítica de la admisión dubitativa de Schrödinger. Porque es que 'éste' literalmente se refiere a AHORA, y AHORA no hay quien lo coja. AHORA no hay quien lo coja y por tanto eso desmontaría de raíz toda la imaginería física. Probablemente él quería que se pudiera en un experimento apunt–... en un experimento singular –singular–, de una vez, se pudiera apuntar a electrones, a un electrón. Otra manera de decir 'éste' que, claro, naturalmente no es la pura, pero que nosotros usamos también a cada paso de una manera impura cuando no nos atenemos rigurosamente a que 'éste' esté dependiendo del todo del acto de decirlo, del acto de hablar. Esto ya me trae a volver un momento también al artículo de De Ronde. De De Ronde, de donde he sacao esta cita. Este artículo, y otros muchos que el propio De Ronde cita de años anteriores, es un intento conmovedor, es un físico honrado, que no quiere atenerse a eso de que la Mecánica Cuántica y su teoría no tengan nada que ver con la Realidad, sino que sigue ateniéndose a lo que también era el atenimiento de Einstein y de otros, sigue ateniéndose a que en definitiva tiene que seguirse refiriendo a –muchas veces no dicen Realidad, dicen Natura y cosas por el estilo, qué se le va a hacer, pero bueno– a algo que está fuera del propio lenguaje y de la propia teoría y de los propios experimentos de la Cuántica. Quiere –quiere– seguir en contra de la corriente sosteniendo esto. Es ir bastante contra la corriente porque, que yo sepa, los físicos que descaradamente declaran que la Cuántica no tiene que ver con la Realidad y que tiene que desentenderse de la cuestión... de la cuestión de referencia a la Realidad, aunque estos deben ser pocos, sin embargo, en la práctica, los que se dedican... se dedican a la investigación y al desarrollo de experimentos según las normas, los esquemas, de la Cuántica deben ser muchos, innumerables. De manera que, en definitiva, el intento de salvaguardar una referencia, seguir pensando que aquello tiene que decir algo respecto a lo que está fuera, es un intento contracorriente, conmovedor. Él está dispuesto a renunciar a lo que llama 'entidades'...

– ¿"A"?

AGC – ... 'entidades', a renunciar; es decir a darle un carácter entitativo –de ente, como se dice en leguaje filosófico– a los hechos y a las cosas a las que se hace referencia en la Física Cuántica; renunciar a una noción como la de 'estado' de un sistema. Que efectivamente le parece que convierte la teoría entonces en algo que ya no sirve; que ya no sirve precisamente para sus fines. Bueno. Piensa que el mal... el mal está en que después de todo la lógica que sigue asistiendo a los investigadores es la lógica de siempre, la lógica aristotélica, y entonces está dispuesto a perderse casi todo, perderse los principios en que él cree que se funda esa lógica, aristotélicos. Uno llama principio de existencia (mal, porque aquí ya sabemos que 'existir' y 'existencia' es un invento de la Edad Media, los antiguos no sabían de eso de existir, pero en fin), el principio de que (por decirlo en nuestra habla) una cosa sea la que es, el principio de que lo que es es lo que es, para renunciar a la existencia y renunciar al principio de contradicción. Porque los descubrimientos de la Cuántica, es decir propiamente los descubrimientos de la Mecánic–... de la Matemática Cuántica, de la Matemática al servicio de la Teoría Cuántica, venían efectivamente a poner... a poner estos principios en un... en entredicho, en un brete difícil. Por ejemplo, él piensa que el principio de no contradicción (ya sabéis: que por ejemplo, un átomo sea esto y al mismo tiempo sea esto otro, que esté aquí y al mismo tiempo allí, pues no) queda sustituido por lo que Böhr (Böhr, uno de los grandes de principio del siglo pasao) llamó 'complementariedad'. De manera que desde la Cuántica los dos, las dos, el sí y el no, se dan como costitutivos, no hay inconveniente ni tiene por qué sufrir el elemento que sea del principio de no contradicción. Y, bueno, así con los tres principios que llama aristotélicos ¿no?

Lo que pasa es esto (vamos a ver si acierto a atenerme a esto que proponíamos de sin entender, ni yo ni vosotros, pues de alguna manera entrar en este no entender por medio de lenguaje corriente): es verdad que la lengua de la Mecánica Cuántica es matemática y, entonces, una de las actitudes es reconocer que los artilugios matemáticos que allí se emplean no están destinados a referencia, [a referencia] ninguna exterior, sino a guiar, a ajustarse a las necesidades de experimento que la Teoría propone y a producir predicciones que efectivamente puedan dar un éxito notable ¿eh?. Y entonces eso pone a prueba el aparato matemático y el aparato está para eso. Y lo que desentiende en lo demás, pues naturalmente, con eso pues pueden estar contentos, porque desde luego así es como se ha producido el éxito formidable de la Mecánica Cuántica. Porque si el aparato matemático se dedica a eso, se dedica a ajustarse a las condiciones y a preparar las condiciones de los experimentos para que la predicción sea asombrosamente exacta, pues entonces eso quiere decir también 'aplicaciones técnicas' inmediatamente, sin más, sin acordarse para nada de Natura ni de la Realidad –de Natura y de la Realidad–, estamos... estamos ahí. Ésa es la actitud que De Ronde, por ejemplo, trata de combatir para volver a sentir eso.

Desde luego, notad que los artilugios matemáticos no tienen por qué ser más que así. Por ejemplo, si oís hablar de un espacio de Hilbert...

– ¿Cómo?

AGC – Espacio de Hilbert (es una cosa que se oye mucho), hay que tener en cuenta que ahí 'espacio' los matemáticos o los físicos lo emplean de una manera como metafórica; evidentemente no tiene que ver nada con los usos habituales de 'espacio'. Ya un campo vectorial, ya los vectores, son unos entes efectivamente que incorporan... incorporan en su definición cosas que parecen propias de la Realidad –¿no?–, por ejemplo, el sentido... el sentido del vector. Pero después de todo son entes matemáticos y no tienen por qué, esos artilugios además no tienen por qué ocuparse de otra cosa, tienen que funcionar bien para unos propósitos determinados. No sé, después si me estoy excediendo, Caramés o alguno de los más entendidos me corregirá. Pero así es como... así es como la cosa se presenta y contra la que, entre otros, pero pocos, este De Ronde se lanza.

Él piensa que no, que se pueden tomar los principios, como por ejemplo el principio de la dualidad –lo relacionado con el famoso experimento del fotón o los dos fotones por las dos rendijas–, el principio de la superposición, tomados como nuevos principios de otra lógica puedan venir a usarse de tal manera que vengan a servir en definitiva para dar cuenta de lo que él llama no Realidad sino actuality, la actualidad. 'Actualidad' que es un término... actuality es un término que no corresponde a nuestra 'actualidad' sino al mismo tiempo corresponde a la situación de hecho. Es por tanto más venenoso en inglés que en español. Es por un lado situación de hecho, por otro lado actualidad, presencia, todo eso, y se centra en una nueva noción de potencia, no el ente, el ente potencial aristotélico, sino una potencia que se manifiesta en la actuality, en la actualidad en ese sentido. Siempre (si no me acuerdo mal) producción es eso in the present terms, en el tiempo presente de los verbos.

Bueno, corriendo mucho y tal vez no haciéndole mucha justicia, pero ya veis cómo es la trampa: en realidad vuelve otra vez, por afán de recostruir las posibilidades de referencia a la Realidad, vuelve otra vez a establecer principios cuya debilidad se manifiesta en esto último de que sea en el tiempo presente de los verbos. Aquí sabemos que el tiempo presente de los verbos, lo mismo que los otros tiempos, se refieren a la Realidad, no tiene que ver con AHORA que es aquello que cuando se dice ya no es AHORA, y en efecto, con eso se obtiene una noción de Realidad sostenible. Aquí, (no voy a decir los principios) los descubrimientos a los que he intentado llevaros es que...

– Que no te había oído, ¿"sostenible" has dicho?

AGC – ... las cosas son... las cosas, las realidades, la Realidad, se dan en momentos, momentos son las primeras cosas que se dan; en los momentos están desde luego incluidos todos los llamados pasados de las cosas, que están también en los momentos, por eso ya recordáis que tiene sentido liberar a los muertos, nos negamos a que haya otra cosa, lo que no ha pasado no ha pasado y se acabó. De manera que en esto nos contraponemos aquí, con esto que tú dices, contrapone a lo que hace De Ronde.

Pero lo que me importaba y por lo que llamaba intento conmovedor, no es por este fracaso en definitiva, esta vuelta a la Fe, con una recostrucción de principios que tratan de hacer volver a la Mecánica Cuántica a referirse... a referirse a cosas, sino por el intento mismo: el intento mismo que después de todo pues denuncia que alguien dedicado a esas cosas no puede contentarse con el éxito del aparato para la predicción y para la aplicación. Lo que estáis padeciendo conmigo todos los días es justamente el éxito de una Física que parece haber renunciado a referirse a –que, como aquí sabemos, querría decir atacar a– la Realidad, sino que se ha contentado con desarrollar maneras de cálculo, las más apropiadas, para hacer proseguir a la Realidad en este Progreso y en sus múltiples aplicaciones y demás.

No sé si vosotros encontráis... primero, si lo habéis seguido a medias claro, y después si lo encontráis tan conmovedor como yo, pero ahora me diréis.

– Bueno, yo voy a decir algo, pero me gustaría que me respondieses un poco amablemente, no agresivamente.

AGC – Yo, con todo el cariño.

– Porque yo, como soy mujer...

AGC – Cuanto más agresivo me ponga es que te quiero más todavía. De manera que nada, no te preocupes.

– ... los hombres agresivos me dan un poco miedo. Pero bueno, ahora voy a decir...

– Doy fe de ello. Es su modo de querer, hija.

– ... Ahora voy a decir que por sentido común –por sentido común– si la Realidad está, está costruida sobre la palabra, sin palabras no puede haber Realidad. Entonces, la Física Cuántica no puede... no puede expresarse en palabras, tiene que expresarse matemáticamente, en números, porque en palabras ¿cómo se va a explicar si es algo que viene a demoler la Realidad?, por sentido común.

AGC – ¿El qué?, ¿las palabras o...?

– La Cuántica.

AGC – ¿La Cuántica? No: la Cuántica no.

– Por sentido común...

AGC – No, demoler no demuele nada. Ya me has oído decir que...

– No. Perdona, porque yo no utilizo unas palabras que a ti te gustan, yo utilizo, pues las mías.

AGC – Pero no sé cuáles. Sí. Hablamos de la lengua corriente y te he dicho que...

– Las que me salen por sentido común.

AGC – Te he dicho que... No: el sentido común no debía haberte impedido que, antes de abandonarnos una larga temporada, te hubieras enterado de que no se puede decir así por las buenas eso de las palabras, que la Realidad está construida por palabras, porque hemos...

– Claro, pero como no he estado...

AGC – ... hemos descrito con mucha precisión...

– ... pero lo suplo el no estar con el sentido común.

AGC – Hemos descrito con mucha precisión qué es lo que hace que un perro o una tabla sean reales, no son las palabras, es el significado de las palabras que lo tienen: el vocabulario de los

idiomas. Hay que tener ese cuidado porque, si no, parece que a lo mejor te estás refiriendo a la lengua, a las palabras. No, no, no. No son las palabras...

– No, bueno, yo me refiero al significado de las palabras, claro.

AGC – ... son precisamente los significados de las palabras que lo tienen en un idioma... en un idioma u otro. Y efectivamente en cuanto...

– Sí, por eso yo he dicho como por sentido común. Hablo como una Gramática. Y como la Sintaxis...

AGC – En cuanto a lo otro, pues se puede tomar...

– ... todo eso existe, pero yo por sentido común he dicho.

AGC – ... No, no. No: deja la Gramática. En cuanto a lo otro, efectivamente, se puede decir lo que has dicho. En efecto, tiene que ver con lo que... con lo que estoy diciendo: los que se conforman con la capacidad, habilidad del aparato matemático para el éxito, en efecto, no tienen por qué preocuparse de hacer ninguna traducción a lenguaje. En cambio, los que como este hombre quieren todavía que la Mecánica Cuántica diga algo de la Realidad, no les queda más remedio que discurrir de esa manera y tratar de...

– Es que lo está diciendo, está diciendo que esta Realidad se está tambaleando.

AGC – ... tratar de decirlo en lenguaje no matemático –no matemático–, en inglés, en francés, en una jerga de la que pueda disponer.

– Vamos a ver: parece que, por un lado, la Mecánica Cuántica sí ataca a la Realidad en la medida en que se habla de superposición de estados, en que se socavan leyes lógicas tan antiguas y sacrosantas como la de la no contradicción, que se habla de que no hay mismidad, de que los entes... cómo los electrones no se pueden localizar en un espacio dado... Parecería que todo eso precisamente es de lo que se habla cuando se habla del yo ése que no es real, que es el otro. Lo que sí es verdad es que parece que como luego, a raíz de esa anti-Realidad o de ese ataque a la Realidad, se hace una Realidad, se la realifica haciendo Ciencia de ella, cosa que parece ser que no se puede hacer por ejemplo con el yo (por lo menos yo no tengo noticias de que se haya intentado hacer Ciencia con cosas como el yo), o sea,

no con cosas, con el yo éste que se está hablando aquí en la tertulia que no es nadie.

AGC – Cantidad de Ciencia, ¿eh? Con ‘el yo’, cantidad de Ciencia.

– No: con el yo que no es nadie. Con el real, no; o sea, con el verdadero, no con el real.

AGC – ¿Eh? ¿Conmigo?, conmigo no se ha hecho... no hay posibilidad de hacer ninguna Ciencia. Conmigo, yo soy enteramente ajeno... ajeno a la Ciencia, 'conmigo' cuando no soy nadie. Es distinto. Pero efectivamente eso que dices es razonable, es... La Mecánica Cuántica tiene, para desarrollarse como matemática, para desarrollar implementos matemáticos cada vez más finos y adecuados, tiene que venir a implicar esas contradicciones. Pero esas contradicciones son para quien quiere entender eso como si fuera un lenguaje que habla de cosas reales como electrones o fotones, quien se conforma con el éxito del aparato matemático no tiene problema; no tiene problema, es este... es este... un hombre como éste, De Ronde, el que se toma más en serio esas contradicciones y, como quiere que siga hablando de la Realidad, tiene que coger todas esas contradicciones, admitirlas, convertirlas en principios y dar lugar a esa especie de teoría de las capacidades y de la actualidad que él desarrolla en el artículo.

– Yo es que no me he enterado muy bien de lo último, de la última parte, de lo del tiempo presente.

AGC – Sí. Lo he hecho un poco... un poco deprisa. Él dice in present terms. Terms, como sabes, sólo se dice para los verbos en inglés. Sólo se dice para los verbos; en español somos más ambiguos porque se llama a los tiempos verbales 'tiempos' y luego además, eso. Pero en inglés no hay ambigüedad, y por tanto su declaración es tanto más... tanto más valiosa.

– Pero ¿cuál es su declaración?

AGC – Su noción de actuality –y no sólo actuality sino lo que él llama potencias no entitativas– se refiere a hechos in present terms. Naturalmente para él... para él hay una especie de equivalencia entre lo que los tiempos verbales del ingles, el presente verbal del inglés, a lo que el presente verbal del inglés apunta y lo de actuality. Y es contra eso contra lo que digo que, claro, que todo eso se hace ya realistamente, ya su actuality con eso se revela como referida a momentos, a lo que aquí llamamos un presente, la época presente, el momento presente, nada de AHORA, nada de AHORA.

– Otra cosa que tengo es con respecto al principio de contradicción o de no contradicción, ¿cómo se puede de verdad atacar ese principio? Ya, un poco aparte de la Física Cuántica (si es que se puede uno apartar) porque me parece haber entendido que para atacar a la Realidad es como útil o que el ataque al principio de contradicción sería un ataque de la Realidad. Y yo no me imagino cómo se puede pensar sin ese principio.

AGC – Sí. Bueno, es fácil. Primero dejemos al lado la actitud de De Ronde, convierte la complementariedad de Börh, la convierte a su vez en un principio, es decir que hay que pensar en una lógica que ha sustituido el principio de no contradicción por el principio de complementariedad. Eso, bueno, para físicos. Aquí, entre nosotros, eso se acerca a lo que hacemos todos los días cuando decimos que las cosas no son lo que son. Lo estamos haciendo todos los días. Las cosas no son lo que son, yo no soy el que soy, uno no es el que es. Violación más clara no puede haber, ni más clara ni más rápida; ni más clara ni más rápida ¿no?

– Sí, pero da la impresión de que como para llegar a esas cosas siempre par–... siempre... si llegamos a un pensamiento, de algún modo lógico, en el que no se permite que una cosa sea al mismo tiempo dos cosas a la vez o algo así, no sé.

AGC – No. De eso se parte, sí. Se parte, si quieres.

– De hecho a veces atacamos la Realidad precisamente por eso, como contradictoria.

AGC – Sí. Sí. La pretensión –intervención del ideal– de ser el que es, y la costatación de que no es verdad, y por tanto de ahí el dere–... Sí, partimos desde luego de la lengua corriente como partimos de la Realidad, pero podemos y hacemos todos los días eso: uno no es el que es, las cosas no son lo que son, yo no soy el que soy. Se... Sí.

– No... no acabo de salir del marasmo. Me parece que estamos dando por hecho que la lógica existe, es decir, está ahí, existe como Dios, o sea que la lógica no tiene nada que ver con la evolución a lo largo de los años, desde los presocráticos a los socráticos, Aristóteles, el Medioevo, Hilbert, Cantor, Schrödinger... que la lógica es la lógica, y la lógica como que las palabras, el lenguaje, la Realidad. Cuando... cuando nos encontramos con una... con una visión nueva que encuentra las contradicciones, las paradojas que el fenómeno, que el hecho desvela, y pasa a un lenguaje matemático, que parece que tal, es como que nos asustásemos, cuando lo estábamos

deseando, deberíamos haberlo estado deseando, como… como has dicho hace un momento. O sea, que es precisamente lo que nos dice: la lógica es un producto histórico que ha tenido fechas, ha tenido su costrucción, tal, a lo largo... en las tribus y en todo eso. Y cuando determinados experimentos, nuevas situaciones nos hacen topar con cosas que no habíamos topado y nos hace recomponer esa lógica que aquí estamos diciendo todos los días que eso, que las cosas no son todo lo que son y tal, deberíamos alegrarnos de este encuentro, y nos ponemos a temblar, es decir, nos destrozan la lógica. Estoy en un pleno marasmo, Agustín.

AGC – Yo no sé, no sé quiénes. Yo aquí lo saco, no sé si con mucha alegría, pero vamos, con la bastante para usarlo a nuestro propósito. Desde luego, no sé si tú...

– Es que no sé... no he sabido decirlo. A ver si me ayudas, por favor.

AGC – ... No sé si tú, pero De Ronde, respecto a Historia de la Lógica está bastante equivocao. Él habla contra... contra lo que él llama la lógica aristotélica, que es la que ha regido en nuestro Mundo, parece comparecer como siempre...

– Y la que usamos a todas horas.

AGC – ... Pero se equivoca, se equivoca porque como no ha tenido tiempo de estudiar, de leer sus fragmentos, de Heráclito o Parménides, se equivoca, porque eso es efectivamente una cosa que se puede...

– Fechar.

AGC – ... se puede fechar este tipo de lógica desde Aristóteles – Platón y Aristóteles– desde el establecimiento a la vez de una Ciencia positiva, no antes. No antes, porque antes, si hablamos de lógica hay que hablar en el sentido de logos–razón común, de Heráclito, que no tiene nada que ver, que es efectivamente la que está diciendo. Y, desde luego, no hace falta por debajo de esto que ha sido una necesidad de toda Ciencia, no hace falta, no hacía falta, no era necesario que viniera la Mecánica Cuántica a descubrirnos las contradicciones, porque con un poco de desprendimiento y de sensibilidad las descubrimos, cualquiera, todos los días, que las cosas no son lo que son, que uno no es el que es. Pero bien está, bien está que también la Ciencia en su progreso venga a descubrir... a descubrir esto. Critico a De Ronde porque ante esta visión, como quiere que la Ciencia [] de la Realidad, convierte estos principios en una nueva lógica que, después de todo,

claro, pues no puede ser más que una renovación de la aristotélica ¿no? Pero por lo demás, lógica en el sentido de logos, de razón común, está aquí siempre desmintiendo... desmintiendo la Realidad.

– Pero eso... pero eso está mucho antes inclusive –o por lo menos no lo sabemos– que Heráclito, vamos. Las gentes que no sabemos de la prehistoria utilizarían pues también esos mecanismos de lógica posiblemente. O sea, que no...

AGC – No, pero lo tenemos. Desde luego, desde que lo tenemos atestiguao...

– Tengo la voz pedida. ¿Vale? Que tengo la voz pedida desde hace un rato.

AGC – Ah, bueno.

– Bueno, que ¿no era este Einstein el que decía que una formulación verdadera en cuanto se refiriera a la Realidad no podía ser verdadera y, que cuanto fuera enunciada...?

AGC – Cierta.

– ... estos dos planos que él distinguía en un modo bien evidente –¿no?–, en el plano de la Realidad y de la verdad a la hora de las formulaciones...

AGC – Claro, sí.

– ... Entonces ¿no será que esto del entender –digo yo, porque como todo ha empezao con eso de que si se entendía o no se entendía–…? ¿Me puedes escuchar?

AGC – Sí.

– Pues no des la espalda.

AGC – Ah, perdón.

– Sí, porque es que, si no, me parece que me oyes con el culo.

AGC – Vamos, pero no te prolongues, venga.

– Mira, escucha que te diga: si a lo mejor es que esto del entender es algo que no es una cosa que esté en el plano de lo verdadero, ni de lo de verdad, ni de la lógica de la no contradicción, sino que realmente para entender algo... para la Realidad el entender es hacer como que uno entiende...

AGC – Creérselo.

– ... es obligatorio. Hacer como que uno entiende.

AGC – Creérselo. Bueno. ¿Ves?, ya sabía yo que no tenía que dejarte seguir porque...

– ¿Por qué?

AGC – ... ibas a dar en eso.

– No, no. Que digo que hay dos planos...

AGC – Lo que hay que criticar es la actitud de aquellos físicos que se conforman...

– Pero si a mí no me importa lo que tú hayas dicho, digo lo que me importa es lo que estoy diciendo yo...

AGC – ... que se conforman, y que están repitiendo lo mismo y me niego a que lo repitas...

– Pero ¿qué es eso? Yo me estoy refiriendo...

AGC – Me niego a que reduzcas el entender a eso.

– Vamos a ver. Yo me estoy refiriendo a los dos planos que presenta Einstein. Y te digo que...

AGC – No, no.

– ... no puede ser entender lo mismo en el plano de la Realidad que en el plano de las costrucciones lógicas que él llame verdaderas.

AGC – ¿Qué tiene que ver con lo otro que has dicho?

– No puede ser...

AGC – Pero ¿tiene que ver con lo que has sacao luego?

– ... porque a mí lo que me preocupa qué es entender y qué entendemos por entender.

AGC – Desde luego no es creerse que uno entiende.

– No, no. No, claro, es que creerse que uno entiende...

AGC – Bueno, no... No me...

– ... es algo...

AGC – Oye, no...

– ... es algo que es dentro del orden de la Realidad.

AGC – No, por favor.

– Dentro, es un hacer...

AGC – Por favor, no.

– ... como que se entiende.

AGC – No, no deshagas lo poco que se haya podido hacer.

– Hombre, pero si lo importante es desentender ¿no?

AGC – He empezao... he empezado sacando el acto, la cosa, y mostrando...

– Lo importante es desentender, ¿sí o no?, en el plano de arriba.

AGC – ... y mostrando el por qué aquí trato de decir cosas para que no se entiendan. De manera que no...

– Por eso.

AGC – ... No me hagas retroceder al concepto del entender ¿eh?

– No, no, pero si lo que te estoy diciendo es eso...

AGC – No me hagas retroceder al concepto del entender.

– ... Es que habría que poner en duda el concepto mismo de entender.

AGC – No me hagas retroceder al concepto del entender. Eso... no me hagas retroceder a la Filosofía. La frase de Einstein, por cierto, ya vimos hace tiempo que era más que verdadero...

– Cierto.

AGC – ... cierto o seguro. Sí. Las cosas que se refieren a la Realidad, las teorías físicas a que se refieren las fórmulas, que evidentemente han de ser matemáticas, que se refieren a la Realidad no son ciertas, seguras, y las que son ciertas no se refieren a la Realidad. Ésta es lo que ya he citao de paso, que De Ronde toma como una especie de legado al que tiene que atenerse. Precisamente el reconocimiento de que no puede... no puede bastar la formulación matemática para dar cuenta, dar razón, de las cosas, de la Realidad y sin embargo su actitud fue siempre que no podía renunciar.

– Y ahora lígalo eso con lo del entender. Por favor, lígalo con lo del entender.

AGC – Lo del entender, no ligo nada ¿eh?, yo aquí saco...

– Pero lígalo con lo de entender que es lo que nos preocupaba.

AGC – ... saco las palabras en acto y no quiero volver al concepto de entender. Esto lo he sacao aquí...

– Pero, bueno, es lo que surgió, la queja de no entender.

AGC – ... lo he sacao aquí en guerra y no quiero volver a definir entender. Ha salido en guerra esto haciendo sentir por qué aquí se viene a sacar estas cosas para no entenderlas, y con eso basta.

– Por eso digo, porque a lo mejor estamos en un plano en que sobra eso de entender, es decir, que hay que sobrentender.

AGC – Joder. Bueno. Vamos a dejarlo...

– Allí hay una palabra todavía.

AGC – Sí, termina.

– Mario [también].

– Que lo de que la Física –digamos– que conserve el sentido ¿no está pidiendo que se abandone la Matemática?, digamos que como que el sentido parece que eso de... que es de la lengua hablada por lo menos...

AGC – Sí. Desde luego, la intuición de De Ronde, que después de todo es un físico, como la Mecánica Cuántica no es más que Matemática, no puede... no puede ni siquiera ocurrírsele –¿no?–, tiene que pensar que a través de eso sin embargo, a través de la Matemática se puede volver. Nuestra actitud, bueno, nuestra actitud es lo bastante compleja respecto a eso para que hoy no tengamos tiempo ya de volver sobre ello ¿eh?, le seguiremos dando vuelta en la actitud que aquí os he propuesto.

– No sé, que parece que se alcanza a seguir algo de la equivalencia que establecías entre esa partícula elemental que este señor se resistía a llamar individuo por carecer de la condición de mismidad, y ese bicho al que andábamos tras él, intentando darle caza. Parece que es una cosa que me pasa ya hace tiempo –¿no?–, que echo a veces en falta cuando haces esta comparación entre las cosas que nos traes de Física y los líos, en fin, de uno, de yo, etc., con algo lingüístico, algo... algún elemento gramatical que nos sirviera también a lo mejor para establecer un... una tercera parte...

AGC – Sí, sí. Algo ha salido antes hablando con Virginia. El bicho en cuestión tiene la condición de que ni es real (eso quiere decir: no tiene significado en ningún idioma posible) ni soy yo de verdad, es decir: no puede rigurosamente apuntársele con un deíctico: ni yo, ni esto ni aquí. De manera que esa doble exclusión se manifiesta lo mismo en Realidad que en el aparato lingüístico, no hay problema. Lo que queda en medio...

– No podemos hablar de fonemas ni...

AGC – ¿Qué?

– No podemos hablar de fonemas ni de...

AGC – Bueno, aquí el fonema no entraba de momento, pero no hace falta que... El bicho en cuestión al quedar en el medio no tiene que ver con la Gramática, tiene que ver de alguna manera con ese artilugio que es ajeno a la lengua que es el de los nombres propios. Ésa es la relación.

– Bueno, yo creo que la cuestión que se sacó de la Física como reveladora de contradicciones en Matemáticas –digamos así–, yo creo que eso no debe plantearse así, la cuestión matemática surge aparte por el teorema de Gödel –¿no?–, el lío que los matemáticos se montan respecto a su lenguaje va cuando Hilbert pretende desarrollar una axiomática que parta de los principios finitos y ahí montar todo el aparato. La cuestión en Física, yo creo que los matemáticos se lo toman en serio y dicen que ahí hay un barullo monumental, que sus objetos están usados para eso, pero no se entiende muy bien qué está pasando por ellos. Eso es un poco la actitud de muchos matemáticos respecto al uso de los términos matemáticos en su aplicación a Física. Porque hay una cuestión que quizá tenga que ver con la manía de Schrödinger de hablar de éste, que es que cuando en Física se usa el lenguaje matemático se hace en la preparación del experimento para producir predicciones. Y en esa preparación hay –como dijéramos– una previsión, y hay, no digamos un aseñalamiento, pero al menos hay una especie de fijación de algunas condiciones y de lugares, por ejemplo: lo que va a dar lugar a medida está previsto, no se puede medir todo, de ahí viene el palabro ése 'colapso de la función de onda'. No se puede medir todo, y entonces solamente van a producirse unos resultados determinados, y como está encaminado a la medida (la predicción está encaminada a la medida), eso, de alguna manera, yo creo que hace intervenir alguna idea de que se puede señalar algo de las capas electrónicas y de la posición de algunos de los electrones. Ése es un poco...

AGC – Sí. Pero que no hace falta que se confiese que se está imaginando o que se está ideando eso, basta con que funcione.

– Sí, sí. Pero está preparado el experimento. No se puede hacer cualquier cosa.

AGC – Sí. La preparación parece revelarlo. Bueno. Creo que se nos ha hecho muy tarde, muchachos, no sé, supongo que...

– Sí, es muy tarde, Agustín, por favor.

AGC – Así que, si el Señor nos deja...

Tertulia Política número 104 (19 de Diciembre de 2007)

A la búsqueda del bicho al que se refiere el nombre propio.
Pues vamos a seguir si os parece así, entre pocos con un tiento, a cosas, elementales, que conviene tener presentes para seguir en esta guerra contra la Realidad.

Estamos en esta tertulia política diciendo “no” a la Muerte, y esto conviene entenderlo con precisión, no sea que os vayan a cambiar, como se suele, la vida por la Inmortalidad. Decimos “no” a la Muerte, y este es un “no”, que mientras suena, mientras se está diciendo, es un no activo, un no en marcha; y como “no” (que es lo sólo que sabe decir el pueblo que no existe, lo que nos quede de pueblo por debajo de las personas), como “no” propiamente solamente puede decirse a las formulaciones que pretenden decir verdad, es en este sentido como tomamos “Muerte”, como una falsedad a la que por tanto se le puede decir “no”, y este “no” es nuestra lucha, es esta guerra, porque Muerte quiere decir “Futuro”, no hay en verdad otra, para nosotros y para cada uno, no hay otra más que la futura y, como sabéis y sufrís bien, igual que yo, es de el Futuro de lo que Poder, Capital, Estado, y demás, se sustentan.

De lo que se sustenta también la persona de uno, que está siempre en esto acorde con Estado, Capital, y demás; con el Poder: de Futuro. En ese sentido decimos una y otra vez que la función del Poder es administrar la Muerte; que no sólo quiere decir matar a gentes en guerras y cosas por el estilo, que también, sino mucho más que eso: todo lo que la administración del Futuro, es decir, el trueque

falsificador de eso que llaman vida por un Futuro (que no se dice que es la Muerte, generalmente, pero que es la Muerte), de manera que eso es el fundamento, lo que da sentido a toda esta guerra que consiste en ese decir “no”.

No tengo que recordaros que una política del pueblo que no existe, puede manifestarse de otras maneras, con otros resentimientos, con otras acciones, pero la primera, la elemental, es romper con la Fe, sin la cual ni el Poder ni el Dinero ni el Estado ni uno se sostienen, nos sostenemos. Romper con la Fe, matar la Fe, hasta donde se pueda, naturalmente; matar la Fe hasta donde se pueda. De manera que esto es decir no a la Muerte con un no que mientras lo dice está en acto, no está asimilado, no está convertido en una doctrina, en una actitud, ni en nada por el estilo: está actuando.

Entonces, conviene recordar que esto no puede confundirnos nunca por el procedimiento de que la negación, el no, se incorpore a la palabra, y que el decir no a la Muerte se convierta en algo como una Inmortalidad. Es el mismo caso que el que tantas veces nos ha salido cuando el decir no al Poder se convierte en una Anarquía, con la negación incorporada, y hasta en un ideal de Anarquía; esa es la trampa; es en la que quería que insistiéramos hoy antes que nada.

Es la misma que cuando en la Ciencia, el descubrimiento de que no hay fin, no en acto, admite también la incorporación, y se puede hablar de “lo infinito” y del Infinito y cosas por el estilo, como si fueran ya justamente eso, cosas; es la misma trampa en cualquiera de los terrenos. Hoy nos estamos fijando en esto de cómo el decir no a la Muerte os lo pueden cambiar por la Inmortalidad, la inmortalidad de quien sea: de uno, del Alma, según los cuentos que os cuentan, de la Fama, del Nombre, de cualquier otra cosa a la que les de por aplicar eso de “inmortal”, la noción de “inmortal”.

Este género de cosas que somos, los hombres, por así decir, que tenemos bien presente que no somos ninguna cosa especial, aparte, que somos un caso de cosas nada más; solo que somos el caso de cosas que nos toca más de cerca, más inmediatamente, y que por eso es bastante natural, o comprensible, que el ataque empiece lanzándose contra nosotros, contra el Hombre, o cualquiera de esas patrañas que bajo ese nombre u otros se os cuentan.

Este tipo de cosas, los hombres, se han llamado ya en las lenguas antiguas de una manera muy clara precisamente “mortales”; son los mortales, como equivalente de “hombres”. En griego antiguo, en la lengua más o menos poética, a los hombres, que como nombre propio “anthropos”, apenas lo tiene un uso, es un nombre reciente, se les llama en cambio “brotói”, que es como si la b fuera una mr, y por tanto la misma raíz del latín “mors, mortis”; “brotói, brotói”; se les llama justamente “mortales”, o con la otra raíz “znetoi”.

“ZNetoi”, “Brotói”, son los mortales; como si se sintiera por lo bajo que los otros animalillos que andan por ahí, entre las cosas, no lo son. No lo son, y con buen motivo, porque justamente eso revela, pone al descubierto un poco, qué es eso a lo que aquí estamos llamando Muerte, siempre futura. Se supone que los otros animalillos, a los que cualquiera diría que se les ve morirse, igual que a nosotros y observaciones por el estilo, carecen de Futuro, y en ese sentido carecen de muerte. De manera que este tipo de cosas está especialmente maldita, por la condición especial de que tiene Futuro, es decir que sabe su muerte de antemano, que se hace de su muerte ideas. No ya que sólo tenga miedo, o esperanza: no, no, que se hace ideas; se hace ideas acerca de su muerte, que la sabe de antemano. Se supone que esto a los otros animales, no digamos las demás cosas, no digamos los cristales de cuarzo o las estrellitas del cielo, a los cuales también vemos aparentemente morir, deshacerse, pero a esos no les pasa lo mismo; carecen de Futuro. Nosotros tenemos esta maldición especial, y por tanto el que la designación “brotoi”, “netoi”, sirva para designar a los hombres antes que la palabra “anthropoi”, es muy oportuna a nuestro propósito.

Esto ayuda por tanto a precisar el sentido de lo que llamamos “Muerte”, y cómo la identificamos con Futuro, con cualquier forma de Futuro. Espero, confío que ayude. Ahora me diréis hasta qué punto todo esto que estoy repasando de manera tan elemental, no tropieza todavía con demasiados restos de ideas, de Fe, en vosotros, de las que os hayan imbuido desde el comienzo mismo de la Historia, desde el comienzo mismo de la Historia de uno, desde el momento en que se le anuncia “te vas a morir mañana”, que es el comienzo de la Historia propiamente dicha: de lo otro de antes, de la Prehistoria de la gente en general y de un niño en particular, no tenemos ni idea; pero la Historia empieza ahí, la Historia empieza en esa promesa o amenaza: “te vas a morir mañana”.

Bueno, pues bien: volvamos a Sócrates, o a Don Agustín, o a Fernandito, o a Isabelita; volvamos, a través de esto de los Nombres Propios, al problema que estos días pasados se nos estaba planteando, y que obliga a sacar otra vez toda esta cuestión de la“Muerte” y la “Inmortalidad”.

Cuando en el silogismo aristotélico que el otro día estuvimos detenidamente denunciando en sus trampas, se condena a Sócrates, esto debe dejarnos temblando un poco de dudas, porque Sócrates propiamente, al que el Nombre Propio apunta, ése es inmortal, como cualquiera con su Nombre Propio; Agustín, Isabelita, Fernandito, son inmortales, son todos ellos inmortales, en cuanto que tratemos, no de entender, porque yo por mi parte no lo entiendo, pero de “no entender”, de no entender bien qué es eso a lo que apuntan o quieren apuntar los Nombres Propios. Sea de ello lo que sea, esos no pueden

decirse “inmortales”; la condena es por tanto además, falsa. Aparte de las trampas de la premisa, la condena, “luego Sócrates es mortal”, es también falsa, por su cuenta; porque la condena a muerte hace que efectivamente esas cosas que no son Sócrates (su nariz, su panza, sus pies, sus costumbres, su manera de hablar, el tono de su voz), queden condenados de antemano a muerte; eso sí, pero Sócrates no; Sócrates no, porque no es lo mismo.

Ya recordáis que la condición de ese al que perseguimos, y que no entendemos, no entiendo, de momento, es que ni es yo de verdad, porque eso depende del acto de hablar, y eso ni siquiera tiene que decir no a la Muerte, porque lo está diciendo con el hecho mismo de depender del acto de hablar; se sale de la Realidad, no es nadie; yo no es nadie; yo no es nadie, como el pueblo que no existe; no es nadie; No es nadie, con la negación viva; no es nadie; pueblo que no existe. Conviene mantener en todos los casos viva la negación, no nos la incorporen en cualquier palabra o palabro que se les tercie.

De manera que ni es así, ni el Nombre Propio se refiere a eso, ni es tampoco algo que se vaya muriendo a cada momento, a cada paso, como las cosas, las personas entre ellas, los cuerpos y las almas; todo eso que no son más que realidades, y a los que no les pasa más que eso, que se deshacen, se hacen y se deshacen; se hacen y se deshacen continuamente, costantemente si queréis, por momentos, se hacen y se deshacen, y Muerte, eso no es Muerte, eso es vida, irse deshaciendo. Muerte sólo es para este tipo de cosas que saben el Futuro, de tal manera que ese Futuro está incidiendo costantemente y estorbando y desfigurando cualesquiera de las cosas que pasan.

De manera que la condena está desviada, no puede referirse a ese al que apunta mi Nombre Propio, que no es ni yo ni es cosa. Es la prueba que dice, no sólo “mi fortuna”, “mi mujer”, “mi suerte”, sino “mi cuerpo”, “mi alma”, con un posesivo que tiene la misma pretensión; y claro, evidentemente, si fuera cuerpo, alma, si fuera cosas, pues no podría aplicarse el posesivo y decir “mi”, que quiere decir que pertenece a otro. Y ese otro al que pertenece (Sócrates, Don Agustín, Fernandito, etc.) ése es el que no es ninguna de esas dos cosas, y ése es inmortal; para él la inmortalidad.

Ya comprendéis que en cuanto la negación queda incorporada, la inmortalidad deja de ser un no a la Muerte, que es esta guerra que nos traemos, y viene a ser una manera disimulada de decir “Muerte”; es una manera disimulada de decir “Futuro”, eso es la inmortalidad; y eso ha sido siempre la Inmortalidad. Ya en las religiones del viejo Régimen, (que bajo el actual, bajo el del Dinero, como sabéis, siguen subsistiendo, como residuos, pero residuos bien importantes y bien molestos), ya en las Religiones del viejo Régimen, la Gloria Eterna, prometida, la Inmortalidad del Alma, era eso, una manera disimulada y confirmatoria de decir “Muerte Futura”. Esa es la virtud funesta de la incorporación de la negación. Si en lugar de

decir, como aquí intentamos cada día, “no a la Muerte”, nos dejamos arrastrar a decir “Inmortalidad”, pues estamos perdidos, estamos entregados; Inmortalidad para Don Agustín, para Sócrates, para Isabelita, para Fernandito, para el Nombre Propio: para esos, para ellos; “Muerte”, manera falsificadora y confirmadora de decir “Muerte”.

Supongo que esto no arma demasiao lío, está relativamente claro, ahora enseguida dejaré correr la voz para que me lo hagáis saber, malentender o desentender, y pasemos a otra cosa. Pero conviene que esto quede claro; eso es Inmortalidad, la de la Gloria Eterna, la del nombre; una Inmortalidad no menos tremenda que la Gloria Eterna de la vieja Religión, no menos tremenda; porque de ella vive todo esto que se llama “Cultura”, todo esto que se llama “Creación y Creatividad”, que es de uno que es Fulano de tal. No hay más cáscaras; si no la Sociedad General de Autores no podría funcionar; la atribución al Nombre Propio es esencial, de manera que ahí también lo que se está vendiendo todos los días es Inmortalidad, el nombre; Inmortalidad, es decir, Muerte; es lo que se está vendiendo todos los días, y esa es la manera en que la Literatura, Filosofía y Cultura en general, está contribuyendo a eso que hemos llamado Administración de Muerte.

De forma que eso; y cualquier otra cosa a la que hayáis oído aplicar lo de “Inmortal”, “inmortalidad”, pues viene a ser lo mismo; viene a ser una condición que tal vez no nos aclara quién es ese que ni es cuerpo ni alma ni cosa ni es yo de verdad; tal vez no nos lo aclara, pero nos lo cerca, nos lo sigue cercando de una manera que puede ser útil para el desmentimiento, que es lo que es esta guerra, un desmentimiento; porque de lo que partimos es de la mentira; la Realidad se nos hace, se nos vende así, falsificada, mentirosa, no hay otra Realidad más que la Realidad, y esa es falsa, y por tanto la guerra primera, la acción política primera, es el desmentimiento, hasta donde se pueda, en la medida que se pueda, destrucción de ideas.

Bueno, esto es lo que quería repasar, para empezar, para seguirnos lanzando más adelante, de manera que me paro ahora y dejo ya que corra un poco la palabra por ahí, por vuestras bocas, o como sea, que tenga algo que decir. ¡Hombre, qué pronto, Isabelita! ¡Madrugando, madrugando, venga!

–Si, por haberme nombrado. No haberme nombrado y no hubiera dicho nada. Mira, a ver si lo he malentendido lo suficiente: entonces, lo que está en los cementerios bajo las lápidas es la mayoría democrática, no en el sentido de la mayoría de los más o los plurales, no, sino en la mayoría de individuos, cada uno cada tumba; es decir, las tumbas son individuales, son singulares, pero es la mayoría democrática la que está ahí amparada en esto que llamamos los nombres propios, porque cada lápida parece que es singular, el

nombre singular.

AGC– Sin armar lío: esto segundo no es lo mismo que lo primero.

–Pero es parecido; en el sentido que voy a ligarlo luego. Pero bueno, lo primero: es la mayoría democrática a la que se entierra, en el sentido del individuo.

AGC– Pues lo siento, pero es preciso cortar y aclarar: efectivamente, se supone que lo que se entierra allí es por lo menos el cuerpo; algunos pueden creer que también el Alma; pero en la lápida pone el nombre propio, y por tanto, en los muertos sigue rigiendo la misma contradicción que en los vivos; sigue rigiendo el mismo engaño, el mismo tipo engaño, el mismo tipo de equívoco que he estado denunciando todo el rato. Efectivamente, como Isabel ha recordado bien, más de una vez hemos dicho que había entre los griegos antiguos también una locución eufemística para hablar de la muerte, (como tantas; generalmente de la muerte se habla con eufemismo en las lenguas), que era “espléonas apiénai”, es decir, “pasar a la mayoría”, “pasar a los más”; “pasar a los más”, dando por supuesto que efectivamente los muertos pasados son más que los vivos en número, cosa que cuando se da una proliferación como la que actualmente sufrimos empieza a volverse dudosa, porque se nos ve llegar a un momento en que el número de los vivos pueda superar al de todos los muertos de la Historia, hasta tal punto nos estamos haciendo más y más y más; porque es uno de los trucos esenciales del Poder. Pero efectivamente, así se decía, y “oi pléones”, o “oi pollói”, es un término que se emplea para decir “la mayoría”, “los más”, en una Democracia. Pero es mentira; eso valdría si el muerto, lo mismo que el vivo, uno de nosotros, fuera sencillamente uno de ellos; entonces la cuenta está clara: si es uno de ellos, lo que vale para uno de ellos es lo mismo que vale para la mayoría, lo que vale para la mayoría es lo mismo que vale para uno de ellos, pero eso sería si uno fuera uno de ellos, y lo que hemos estado poniendo al descubierto es que no es verdad, porque está el Nombre Propio, en la lápida o fuera de la lápida, que indica una singularidad; no es uno de los otros como los otros, uno como los otros; eso también lo puede ser, puede venir a ser un individuo, un individuo que forma parte de la masa de individuos; pero además es Sócrates, Fernandito: singular; y ese es el bicho inasible al que estamos cercando. ¿Qué más por ahí?

–¿Por qué decimos que ese bicho es inmortal? Es que me he enterado por qué es lo de que yo no muero, y por qué las cosas tampoco se puede decir que mueran, pero....

AGC– ¿Pero cual dijiste que....?

–Que por qué ese al que señala el Nombre Propio decimos que es inmortal; es que eso no lo he entendido bien.

AGC– ¡Ah, sí, sí! Porque descubrimos que la condena a muerte en verdad está recayendo sobre cuerpo, alma, sobre cosas, y él está exento.

–Pero no se le hace digamos al que tiene el Nombre Propio, no se dice "Sócrates, es mortal", o al niño que ya sabe cómo se llama entonces se le dice que va a morir.

AGC– Sí, sí, se le dice; se le dice, pero con esa falsedad, que es la que nos interesa: se le está confundiendo; se le está confundiendo, como en el silogismo. El silogismo valdría, si en lugar de Sócrates, o Sócrates se redujera a ser uno de ellos, como hemos dicho en el caso del cementerio; entonces, si efectivamente se supone que se puede decir "todos nosotros", o por lo menos una mayoría que democráticamente valga por todos, () muerte, entonces ése, que es uno de ellos, también; pero es evidente que Sócrates no es uno de ellos; es evidente que "Sócrates" quiere apuntar a algo, y eso es lo que lo exime de la condena a muerte; como por otra parte tampoco es verdad, tampoco es yo de verdad, tampoco se muere a la manera que se van muriendo las cosas, concluimos que lo que le toca es la Inmortalidad; y por esa vía descubrimos que "Inmortalidad" no quiere decir más que Muerte Futura; los cuerpos, las almas, padecen ahora de la mentira de la Muerte Futura, pero ése está viviendo en la Muerte Futura, está viviendo (entre comillas, no hay ningún Nombre Propio que pueda vivir), pero está estando en la Inmortalidad, es decir , en la Muerte. No sé si te queda lioso todavía.

–Quiero decir que el que no se le haga la condena, o sea, el que la condena no lo toque a él, sino que sea una confusión, no veo tampoco que implique que él sea inmortal.

AGC– Claro, "Inmortalidad" es la negación a la Muerte, incorporada; incorporada a la palabra; de manera que parece que entre el irse muriendo, como las cosas, y el estar de verdad "fuera de" toda condena, yo que no soy nadie, pues no parece que haya otra cosa, que era el truco ese del palabro "Inmortal", con la incorporación de la negación. A lo mejor no es razonable ligarlo así por las buenas con ese inasible al que el Nombre Propio apunta, pero no sé, a lo mejor es razonable, no lo sé.

–Es que me estaba acordando ahora de cuando había Limbo, que ya no lo hay, que a los niños había que bautizarlos, porque si morían sin bautizar iban al Limbo, es decir, se quedaban ahí, sin ser. Entonces, mi pregunta es: yo me he quedado muy perpleja, porque

creía que lo que se moría era el nombre, y que el bicho era el non nato que no se bautizaba, ése era el bicho inmortal; pero ahora ya me estoy quedando.....¿Entonces a los niños ya se les bautiza para que tengan bicho, ese bicho inmortal que dices tú?

AGC- Bueno, aparte de hacerlos Cristianos, se les da nombre, por supuesto.

-¿Pero entonces es para darles el bicho inmortal?

AGC- Hombre, claro, eso está claro: se les condena a la Inmortalidad; para condenarlos, en buena Fe Cristiana, se les bautiza, es decir, se les condena a la Gloria Eterna, a la Inmortalidad. No insistamos. Venga, más.

-Que las relaciones que mantenemos los hombres con los hombres, generalmente es con el bicho, porque yo me relaciono con mi cuñado, o con Pedro, o con Fulanito, y no me relaciono mi cuerpo con otro cuerpo porque es cosa, solamente con el bicho.

AGC- ¡Ah, sí, también!

-Solamente con el bicho.

AGC- No, no, pero también de paso y confundiendo.

-Está todo confundido.

AGC- También confundiéndose, claro; efectivamente, en una relación, por ejemplo, no como esas veniales que pones; también, pero en una relación más venenosa, amorosa, una relación amorosa, el lío que se prepara cuando se piensa que el beso, la jodienda, la relación de los cuerpos es un rollo entre Fulano y Mengana, que evidentemente no puede ser, pero se pretende que sea, y entonces de repente se descubre en el momento de la desesperación amorosa que "pero no me quieres a mí, tú no me quieres a mí"; y "mi" está queriendo decir el Nombre Propio, y "tú no eres el que yo pensaba", y todo el lío por el estilo. Todos estos líos, esas confusiones que uno se encuentra en la vida cotidiana, son evidentemente el aliento para el desmentimiento que aquí nos traemos; si no hubiera confusiones, dolores, y sentimientos de ese tipo en la vida cotidiana, no tendríamos alimento para ponernos aquí a desmentir y a luchar contra la Fe. Más.

–¿Cómo es eso de que cuando se dice “mi mujer”, o “mi cuerpo”, o “mi alma”, ese “mi” quiere apuntar al bicho del Nombre Propio, cuando también parece que el “mi” ese puede apuntarme a mí que no soy nadie, puede apuntar o estar relacionado con el yo que habla?

AGC– No puede, porque yo, si no soy nadie, no puedo tener ni cuerpo, ni alma, ni Dinero, ni nada; no puedo tener, yo de verdad; de manera, que si en algún momento pretende un “mí”, acentuado, o un yo, apuntar a “mí” de verdad, pues.....

–No es que pretenda, sino que es su función.

AGC– Es su función, apunta de verdad; de verdad apunta, porque yo, que no soy nadie, dependo del acto de hablar; mí acentuado, a mí, para mí, que no soy nadie, apunta a algo que no pertenece a la Realidad, porque depende del acto mismo de hablar; eso de verdad; pero de mentira, apunta a ese individuo que tiene posesiones, que tiene un cuerpo, que tiene un alma, y efectivamente todo el mundo sabe que cuando se dice “yo, Fulano de tal”, “yo, Sócrates”, se está haciendo una ligación, una ligazón, insensata y falsa; una cosa es yo, que depende del acto de hablar, y otra cosa es eso que se le quiere identificar, y que no se podría identificar nunca.

–¿No es el mismo tipo de ligazón que se produce cuando se dice “mi cuerpo”?

AGC– No, porque con el posesivo ya se implica que cuerpo y alma están en dependencia casi posesiva de, y eso ya es imposible por la propia condición sintáctica posesiva que pueda aplicarse al mí de verdad.

–Pero es igual de imposible que cuando se dice “yo, Sócrates”, o “yo, una mujer”, ¿no? ¿No es el mismo tipo....?

AGC– Era el mismo tipo, pero hay otras más declaradas todavía, porque todavía “yo, Sócrates” o “yo, una mujer”, hay que hacer una entonación de coma, pero se dice tranquilamente “mi cuerpo”, “mi alma”, igual que se dice “mi dinero”.

–O cuando se dice “este cuerpo”.

AGC– Eso es, sí, semejante a cuando se dice “este cuerpo”, donde se ligan sintácticamente el apuntar a algo que depende del acto de hablar, que por tanto no pertenece a la Realidad (el acto de hablar está fuera), pero que se pretende que sí, que puede determinar un

espacio que no es ya dependiente del acto de hablar; se puede decir no sólo “este cuerpo”, “este niño”, sino se puede decir “este día” tranquilamente, y se dice a cada paso; de verdad, “este”, por su cuenta, está apuntando a algo tan transitorio que se sale de la Realidad: nunca es “este”, nunca “este día” es “ahora” de verdad; pero por otro lado la pretensión es clara, la pretensión que la necesidad de Realidad impone es clara; se pretende que sí, y (este) entonces determina ya un espacio que no depende; “ese monte” es ése de por ahí, dentro de un cierto ámbito, y “este día” es un día de por ahí, aproximadamente, por este ámbito.

–Pero cuando digo “me duelen las muelas”, ese yo que habla está apuntando a mis muelas, ¿o no?; a las mías, a las mías particulares.

AGC– A mis muelas, si; el “me” ése es un equivalente del posesivo, sí, es como el mí posesivo, como cuando dices “mis muelas”, sí. Es lo mismo que cuando dices “mis muelas”; lo que hemos estado discutiendo con “mi”.

–Si, pero ahí duele más, se nota más, se siente más.

AGC– Lo de “muelas”, puede ser; las muelas, pueden ser.

–No, que se siente más la confusión de la cuestión de la inseparabilidad.

AGC– Sí, pero es por las muelas, yo creo. Bueno, vamos a ver, más cosas, sí.

–Hay un asunto de la palabra “inmortalidad” que la concepción que todo el mundo tenemos de ella es que la inmortalidad existe mientras alguien se acuerda de tu nombre, o de que has existido alguna vez, pues es como poner una fecha de caducidad a la inmortalidad.

AGC– Bueno, tú la tomas “inmortalidad” como queriendo decir “permanencia”, y no es el sentido en el que yo estaba empleando el término cuando lo refería siempre a una perspectiva, a una promesa de Futuro, ¿no? Sí, la cuestión de que uno siga siendo el mismo que es, es otra, más elemental si cabe, a la que alude eso de “permanencia”; efectivamente, las cosas se están, nos estamos, costantemente, muriendo, de momento en momento, cualquiera lo siente; pero al mismo tiempo tenemos una idea comprensiva, que nos permite reconocernos y reconocer la cosa como siendo la misma a través de eso que se llama “tiempo”. Esto nos volverá a traer a los niveles de, clases o niveles de cosas, con lo que ya empezamos el otro día, y con lo que hay que seguir. Pero más respecto a esto.

–A mí me ha llegado una felicitación navideña que decía: “Ana y Ricardo, os deseamos Felices Fiestas”. O sea, ya es el bicho, el nombre propio incorporado al acto de hablar.

AGC– Sí, sí; es el caso de “yo, Sócrates”, sí.

–“Ana y Ricardo, os deseamos Felices Fiestas”.

AGC– Eso; “Ana y Ricardo”, que generalmente implica coma, entonación de coma, “Ana y Ricardo, os deseamos....”, con el “os” ya se está pasando al otro procedimiento, al procedimiento de esos elementos que apuntan a ningún sitio real (porque depende del acto de hablar, de verdad), pero que pretenden apuntar a un ámbito “os”, “vosotros, que más o menos andáis por ahí, y sabemos, o sé, quienes sois”; es la misma trampa.

–¿Podrías recordar ese fragmento de Heráclito que algo dice respecto a la contradicción esta entre muerte y vida? Que es que yo no lo recuerdo bien, pero como tú lo sabrás....Es ese que dice que ¿no será la vida algo así como una gracia de la muerte? ¿Esto que llamamos vida no será una gracia de la muerte, o algo así?

AGC– No, eso es una feliz ocurrencia que has tenido tú, pero no hay por qué cargársela a nadie. No, no, hay varios; uno de los más claros dice: “los mortales, inmortales; los dioses, hombres, etc.”, anulando por pura sintaxis la oposición entre inmortales y mortales. Bueno, más.

–Es que cuando pensamos en hacia donde apunta el nombre propio, a mí como que me intriga mucho qué tiene que ver el deíctico con todo eso, que es lo que estamos dándole vueltas.

AGC– El deíctico apunta propiamente; el nombre propio, si decimos “apunta”, debíamos decir “se refiere”.

–¿Sería posible pasar del deíctico al nombre propio sin que mediase una palabra de vocabulario? O sea, decir “esto, Sócrates”, o “esto es Sócrates”, en vez de decir “esto es un hombre”.

AGC– Dificil; en el caso de la primera y segunda persona, “yo, Sócrates”, “tú, Sócrates”; en terceras personas, no; en terceras personas ya hay que pasar con la referencia a la Realidad, que implica meter una palabra de significado; en primeras y segundas,

sí.

–También se me estaba ocurriendo antes que cuando un niño dice “mamá”, ¿eso es algún tipo de nombre propio, o qué es eso?

AGC– No, un niño, en esa fase a la que probablemente te refieres, todavía no distingue; es decir, ni conoce el nombre propio de la madre; puede que ni conozca el suyo, o que si lo conoce lo confunda con un deíctico de primera persona; eso pasa con niños de año y medio, y por tanto claro, no es aplicable, no podría decir en esa fase “mamá, Alicia”, eso lo dice en una fase posterior; dice “mamá”, llama; probablemente lo has dicho pensando en una frase de llamar, y entonces está llamando.

–¿Es cierto que “mamá” viene del Sumerio, y que significa “escuela”’

AGC– No, eso es un cuento; es que hay muchas lenguas en que el nombre de la madre coincide por lo menos en parte. ¿Quién me dijo antes por aquí?

–Es que no sé si he entendido bien al principio la parte en que decíamos que nosotros nos hacíamos un caso especial de cosas al final, porque nos hacíamos ideas de nuestra.....

AGC– Sí, somos un caso de cosas en primer lugar; y luego, sí, tenemos, lo mismo que los caracoles tienen la peculiaridad de hacerse la casa con su baba, nosotros tenemos esta peculiaridad funesta de tener Futuro; algo en ese sentido.

–¿Pero eso no los separaría...?

–Sí, como separa unas cosas de otras, pero nada más; a nosotros nos parece que es una separación fatal y tremenda, pero es porque se refiere a nosotros, estamos interesados en la cuestión, no podemos fiarnos.

–Es que respecto a esto de la Muerte Futura, ahora ha pasado lo de América, que no se si te has enterado que en el Estado de Nueva Jersey, han abolido la pena de muerte, pero a condición de que es sustituida por la cadena perpetua, no hay revisión de ese tipo juicios que pasan de una cosa a otra; es decir, el aplazamiento de la muerte se ha hecho sine die, pero con las mismas condiciones.

AGC– Pierden mucho; pierden mucho, porque para creer en la cadena perpetua hace falta ya mucha Fe; en cambio, si lo electrocutan en un

momento, no se quedan tan satisfechos, ¿no? O sea que están perdiendo mucho los del Poder, están perdiendo mucho, al menos en procedimientos así.....No olvidemos, para no distraernos, que estas cosas de matar a gente, y matarla en la guerra y eso, no es más que una aparición algo espectacular, que por eso los Medios la sacan, de algo mucho más general, a lo que llamamos Administración de Muerte, en la vida de cada día y de todo cristo.

-Que eso de la condena a muerte, aplicado a los hombres o a las cosas, sí es algo especial, porque decimos que las cosas no pueden morir, que las cosas se deshacen; o sea, que no es lo mismo que hacerse la concha o florecer en primavera.

AGC- Sí, sí, nosotros por supuesto nos deshacemos en cuanto cosas, como cualquier cosa.

-Y hay muchas formas de deshacerse, que pueden ser hacerse conchas, o florecer, o marchitarse; pero lo de la muerte es algo que decimos que a las cosas no les corresponde.

AGC- No, es una peculiaridad que tal vez efectivamente es muy singular, o a nosotros nos lo parece.

-Parece que forma parte de nuestra pretensión de no querer ser cosas, de no reconocernos como cosas.

AGC- Bueno, sí, de distinguirnos, de imitar a los Dioses; de imitar a los dioses más bien, malentendidos; a los dioses malentendidos enseguida, como “athanatoi”, con la negación incorporada, como inmortales; pero lo cierto es que para deshacernos como nos deshacemos costantemente, la Muerte Futura no nos estorba, nos seguimos deshaciendo igual que si fuésemos animalillos o cosas; no nos estorba; lo que nos hace es que nos confundamos y que no nos demos cuenta de lo que está pasando, lo cual para efectos de la imposición del Poder es muy importante; pero para deshacernos no nos estorba; en verdad seguimos teniendo ideas más o menos arraigadas, más o menos estúpidas, creyendo en futuros y todo eso, y nos seguimos deshaciendo igual. Ahora, lo que pasa es que con eso, pues tenemos esta peculiaridad que la Fe trae consigo: no sentir, no darse cuenta; no sé si a los caracoles o a las rosas les pasará algo análogo, a lo mejor tienen un venenillo que nosotros no conocemos y que les produce el mismo efecto; pero claro, eso ya es otras cosas y otro lenguaje.

-Sí, pero esa conciencia de la disolución permanente, es una pretensión científica que tiene la Ciencia a todas horas de hacernos ver cómo las células se van deshaciendo inmediatamente reparadas por

otras, cómo los cabellos se van cayendo inmediatamente. Entonces, claro, una conciencia de la disolución, es una actitud científica.

AGC- Eso forma parte; no hay que olvidar que la Muerte lo primero es el Futuro; a consecuencia de eso pueden surgir, no sólo la Historia y el hacer creer en que los muertos están muertos, sino también las imaginerías científicas, que naturalmente están ya condicionadas de adelante atrás: lo primero es la Fe en la Muerte; eso ya produce ideaciones de todo tipo, entre ellas las que acabas de mencionar. No olvidéis a este propósito algo que ya ....

-Entonces la muerte tiene un efecto benefactor; hay que limpiar los sitios y los estamentos; queda elegante; yo creo que la muerte es elegante en ese sentido

AGC- No, no; la muerte en cuanto limpieza, en cuanto desaparición, en cuanto deshacerse, forma parte.....Eso es como lo que Lucrecio dice “no sabe madre natura hacer una cosa si no es ayudándose de la muerte de otra”; ella no sabe, pero no es de eso de lo que estábamos hablando; ahora estamos hablando de la Muerte Futura, y no de este deshacerse y cambiar de sitio y de manera de ser y todo esto. Os iba a recordar a propósito de esto que ya hace muchos días, en alguna de las sesiones, intentábamos, con el reconocimiento de esta proyección, de lo primero, que es el Fin, el Futuro, sobre las ideaciones de lo pasado, descubríamos la liberación de los muertos; decíamos: “si para uno cualquiera de nosotros ahora la muerte es mentira en cuanto es un Futuro que nunca está aquí, a los muertos desde luego, en sus ahoras, que no son ya “ahora”, tiene que haberles pasado lo mismo”; de manera que también para ellos la Muerte era mentira, y naturalmente lo de que a los muertos se les de por muertos definitivamente, es simplemente una condición; una condición que al Poder, al Régimen, le hace falta, pero nada más. ¿Qué más ha quedado por ahí?

-Yo no sé si malentiendo bien la cuestión de la inmortalidad, porque yo no sé si es un problema lógico, con lo cual nos saca de la cuestión del tiempo, pero me parece que no, que la inmortalidad nos exige pensar en el tiempo, con lo cual yo comparto un poco la duda de Jaime de que efectivamente hace falta una conciencia externa, porque lo que decíamos el otro día de que ese bicho permanece inalterado incluso aunque le neguemos la condición de mismidad, como decíamos el otro día del electrón; hace falta un observador, no me lo puedo imaginar de otra manera, que desde este momento, aunque en otro momento diga lo contrario o haga lo contrario, en otro momento sigue siendo.....

AGC- Sí, sí, sigue refiriéndose a lo mismo; Sócrates.....

–Para eso el nombre propio, o () el hijo de la Tía Gregoria.

AGC– Sigue refiriéndose a lo mismo, sí. ¿Cómo era?

–La cuestión es que si esa inmortalidad debemos entenderla por el lado lógico, con lo cual colocamos la inmortalidad fuera del tiempo, o si es una inmortalidad que dependa de un observador externo

AGC– ¡Ah, no, no! Sí, efectivamente esto es lo que decía Jaime; confundes con la condición de la permanencia que depende de nuestras ideaciones: no, basta con recordar que "tiempo", esta falsificación del tiempo, es primero el Futuro; todo lo demás viene a la rastra, como recordaba también respecto a las teorías científicas que sacaba Isabel; todo lo demás viene a la rastra, de manera que toda esa seguridad en que yo era y sigo siendo, que el nombre propio se refería, o sigue refiriéndose al mismo, todo eso viene ya condicionado por la idealidad, la futuridad, propia del nombre propio.

–¿Entonces, cómo se puede entender la inmortalidad de ese bicho?

AGC– La inmortalidad yo os estuve proponiendo.....trataba de proponeros que no cabía otra manera de entender esa falsificación de incorporar la negación en "inmortal", en "inmortalidad", viene a reducirse a una manera disimulada de decir "Muerte", es decir, "Muerte Futura". Aparte, el problema otro de que la condena a muerte, sobre quien de hecho recae son los pobrecitos animalitos que éramos; y el nombre propio, por tanto, sigue encontrándose a gusto y conforme con la muerte, es decir, la inmortalidad, que es lo mismo.

–Hay posiciones de.....que las personas pasamos a los animales esa misma sensación del deseo de la inmortalidad; que eso siempre puede parecer un sacrilegio, por ejemplo poner una tumba con el nombre de un perrito, que siempre estará ahí, y como lo recuerdan su familia y los niños de la casa y tal, va a seguir permaneciendo mientras haya ese recuerdo, eso se ve como una cosa negativa, pero que también tiene su lado positivo.

AGC– ¿Qué quieres decir "negativo"?

–Lo digo en el sentido de que puede ser negativo para una persona de ideas religiosas, o de.....

AGC– ¡Ah!, "malo".

–Sí, “malo”; y sin embargo también puede ser “bueno” en la medida de que se iguala al hombre con los animales.

AGC– Bueno, en todo caso es revelador para nuestros fines; efectivamente, es una extensión de la inmortalidad la que a los niños se les hace, se les permite practicar, con el entierro de sus perritos, o sus otros animalitos, con su cruz y su lápida, se les vuelven eternos; pero es mucho peor que eso todavía, porque no solamente se da en el momento de la muerte del perrito; el intento de extensión del Futuro a los animales domésticos se produce sangrientamente en la vida de esos animales: cada vez que a un perrito se le acostumbra a respetar las horas del día para sus necesidades, se le acostumbra a esperar al amo con una precisión cronométrica, muchas veces asombrosa, a la puerta, se le está metiendo el tiempo en el cuerpo, y esto es efectivamente envenenarlo con nuestro veneno; ése es el tiempo nuestro, se le está metiendo la muerte en el cuerpo; no sé si a consecuencia de eso se puede decir que la cosa llegue a tanto que un perrito pueda saber su muerte de antemano, y por tanto haber convertido su miedo, su miedo inmediato de los peligros, en una idea; no creo que llegue a tanto, pero desde luego, la mala intención va por ahí: se les mete el tiempo en el cuerpo por medio del adiestramiento; de una manera mucho más aparentemente venial, pero más sensitiva, se da cuando se les enseña, a los caballos que son dóciles, pero incluso a los osos, a bailar a compás, que en verdad ellos no pueden practicar esta cronometría; hace falta, como otro día volveremos a tratar, haber pasado por toda la perversión para que efectivamente se pueda producir esa forma de cronometría; pero a fuerza de adiestramiento, por la repetición del adiestramiento, evidentemente se puede conseguir que lleguen a imitar con la bastante precisión los pasos de baile y los pasos de la marcha militar, de forma que parezca que son ya como nosotros; y ahí se palpa: el “como nosotros” se palpa en esos casos de una manera muy clara todavía.

–Pero el caso en sí es que el hombre no es del todo eso que llamamos “amo”, “hombre”, o lo que sea; no es del todo lo que es, ni el perro es del todo bicho; me estoy acordando de la muerte de aquel perro de Las Navas; del primero, aquel.....

AGC– “Judas”, se llamaba Judas.

–Pues que tuvo un golpe de pudor al final de no querer morir delante de nuestros ojos, y se fue a una esquina a morirse, y eso uno lo puede interpretar como pudor, pero también es algo que....

AGC– Nos queda muy poco rato, no nos perdamos en anécdotas.

–Es decir, es que tú haces como una línea divisoria, “esto es un bicho, esto es un humano, nosequé”: hay un contagio constante.

AGC– No, no, yo he tratado de sacar los casos más notorios y sangrientos.

–Pero hay un contagio constante; ni el perro queda totalmente domesticado, ni el humano queda totalmente humano.

AGC– Cuentan incluso de los elefantes que también se retiran a morir, que tienen un retiradero para la muerte también, igual que tú supones de Judas; pero no hace falta acudir a interpretaciones de conductas, cuando acabo de sacar casos en que claramente se ve qué quiere decir eso de meter o intentar meter el tiempo en el cuerpo.

–Si no te digo que no, ¿pero a ti no te resulta también escandaloso que siendo eso de morirse un hecho bastante corriente, una costumbre bastante habitual de la gente, eso de morirse, la gente por la calle no se caiga así por las buenas a morirse? Se va todo el mundo a morirse a una cama, a un hospital, a su techo, a su cobijo. ¿Qué es lo que hace, a mí me resulta escandaloso, que la gente no se caiga así por las buenas por la calle muertos perdidos?

AGC– También los hay, también los hay.

–Pero muy poquitos, poquísimos.

AGC– Hay poquitos, sí, todo está bien repartido. Todo está bien repartido en este mundo, y deja de sacar trivialidades. Todo está bien repartido en este mundo. ¿Qué más había por ahí?

–Entonces la palabra “Muerte” no tendría que existir, no la tendríamos que decir; tendríamos que cambiarla, en vez de “Muerte Futura”, por “cambio”, “transformación”.

AGC– No, pero es que entonces no habría existencia, ni habría Poder, ni tendríamos que estar guerreando para matar la Fe; es fundamental para la Fe, que se fabrique, que se crea en, un Tiempo Futuro; es fundamental; por tanto, una Muerte Futura. No, no es cosa de ponerse aquí a hacer Prehistorias; pongamos que alguna vez había animales que se daban cuenta de cómo se morían, y que transformaron eso en una idea de Muerte Futura, para cada uno; pero esa es la condena, es en la que estamos, ese es el fundamento del Poder, y contra lo que estamos en guerra, en intento de desmentimiento, cada día.

–Cuando estábamos dándole vueltas a eso de que las cosas hablan, una manera de entenderlo era atribuirles también una defensa de su ser; sin embargo, esta idea de la muerte no se la atribuimos, por lo menos a otras cosas que no sean nosotros; entonces, ¿qué relación hay entre esa defensa del ser y la idea de la muerte?; como si idea de Muerte.....No sé, me imagino que son dependientes la una de la otra, ¿no?

AGC– No se puede decir "ser", el término así filosófico, ya sabéis; no se puede decir "ser"; es mejor para estos casos decir "existir", con el término que se aplica a la Realidad; y efectivamente, como estaba diciendo ahora mismo: la existencia y la defensa de la existencia, y por tanto la defensa de la mentira costitutiva de uno mismo y de las agrupaciones de unos, tiene que consistir en eso, tiene que consistir en una Fe, en un tiempo que nunca está aquí, en un tiempo futuro; forma parte de la defensa de la mentira, y la mentira es la forma en que la existencia se produce, no hay una existencia verdadera. No se puede decir "ser", porque sabes que existencia quiere decir, por un lado sí, ser el que es, mentira, y al mismo tiempo ser eso que se va deshaciendo y tal; existir en este sentido preciso, está inmediatamente relacionado con la Muerte, con la defensa; con la defensa, y las otras cosas tienen su manera de defenderse la existencia, que es la mentira, porque ninguna cosa es de verdad la que es, las cosas no son lo que son; tienen sus maneras de defensa, pero claro, es otro lenguaje, y esas no las sabemos como sabemos y padecemos las nuestras.

–¿Pero esa defensa no es miedo a ninguna muerte? ¿Es sencillamente consolidación de su Ser, por llamarlo de alguna manera?

AGC– Defensa de la existencia; defensa de la existencia, que es siempre falsa, porque las cosas no son lo que son tampoco; tampoco uno es el que es, pero en general las cosas no son lo que son.

–Entonces le das la vuelta a lo que decías; dices que para hacernos verdad; perdón, para hacernos existentes; es que se me confunde con la verdad, porque me estaba acordando con un pasaje del Juan de Mairena, el que dice que el hombre ama a la verdad más allá de la muerte, no sé si te acuerdas de él, en el que dice que se es capaz de aceptar de antemano la más amarga de las verdades, para probar, o para demostrar, en su intención, que el hombre ama más a la verdad, y que incluso es capaz de.....

AGC– Sí, aquí lo estamos tratando de hacer algo mejor.

–Se me antojan un poco contradictorias las dos cosas, no sé

si .....

AGC– No, no, está bien que lo traigas; estamos tratando de hacerlo algo mejor que en la clase de Mairena, algo mejor; efectivamente, tanto amamos la verdad, que no sabemos lo que es, que estamos dispuestos a aceptar la falsificación nuestra, que consiste en la Muerte y en la Administración de Muerte; por glosarlo, supongo que Juan de Mairena me lo perdonaría.

–Recuerdo que decía que el hombre es el animal que usa reloj.

AGC– Bueno, eso es ya lo que hemos estado diciendo detenidamente.

–Se me ocurre alguna cosa respecto a esto, y es que amamos tanto la existencia, que al final lo pagamos con nuestra muerte; y es tanto ese amor, que no hay manera de renunciar ni a lo uno ni a lo otro.

AGC– Bueno, vamos a decirlo de maneras distintas, para que no haya confusión; el verbo amar más vale no emplearlo, más vale decir "estamos tan apegados a la existencia"; no lleguemos a más; "estamos tan apegados a la existencia", que somos capaces de mentir hasta no se sabe cuanto, y tragarnos todas las mentiras que nos echen encima, porque la existencia, es decir, el Futuro, nos va en ello; nos pasa todos los días, le pasa a cualquiera: "tienes mucho Futuro, muchacho, trágate lo que tengas que tragarte"; porque tu existencia es tu Futuro, te lo están declarando; tan apegados estamos a la existencia, que tragamos cualesquiera de las mentiras, nos creemos, sostenemos la Fe cuéstenos lo que nos cueste. En el polo opuesto, el amor ese a la verdad que no sabemos lo que es, es un amor porque precisamente es un amor a no se sabe qué; los amores que son amores a se sabe qué, esos hay que desconfiar de ellos; pero como la verdad no se sabe qué es, es de lo desconocido, si se puede decir en el polo opuesto, ese amor a la verdad puede arrastrarnos tanto que nos lleve a descubrir la mentira de nuestra existencia, y por tanto del Futuro, de la Muerte, que es lo que aquí estamos intentando hacer.

Bueno, ya no podemos pasar a las clases y tipos de cosas, se ha hecho muy tarde, de manera que si el Señor nos deja, seguiremos en esta guerra dentro de siete días, con esta cronometría.

CONDENADO A MUERTE Y CONDENADO A INMORTALIDAD ES LO MISMO.
QUÉ ES LO CONDENADO.
LA CONDENA.
LA VANIDAD, LA VACIEDAD DEL NOMBRE PROPIO.
ESO A LO QUE EL NOMBRE PROPIO APUNTA (prosopónimos, topónimos, cronónimos).
Bueno, entre tan poquitos como somos en estas fechas, supongo que nos aclararemos un poco mejor sobre los puntos más duros o complicaos que parecían haber resultado en los últimos trances de esta guerra contra la Realidad, contra la Muerte. 'Contra la Muerte' que es la forma de decirlo en que nos habíamos centrado.

Pues vamos a ver si ayudáis en esto. Lo primero: 'condenado a muerte' y 'condenado a inmortalidad' son lo mismo. Esto fue lo que el último día nos había surgido: la igualación de muerte con inmortalidad, y en lo que tenemos que volvernos a detener un momento: condenado a muerte, condenado a inmortalidad son lo mismo. Recordad que inmortalidad, lejos de ser 'NO a la Muerte', incorpora la negación dentro de la palabra 'inmortalidad' en el 'in', y eso hace que esta equiparación sea fácil y posible, lo mismo que 'anarquismo' no es 'NO al Poder', sino que incorpora la negación 'an' y eso hace fácil la asimilación al Orden, al Poder mismo.

De manera que condenado a muerte, condenado a inmortalidad, da igual, es lo mismo. Como se entiende bien —yo creo— en un caso y en otro se trata de condena al Futuro (creo que no hace falta razonarlo mucho, estamos hartos de saber que Muerte no puede ser más que futura, hasta el punto de que Futuro quiere decir Muerte, y esto nos ha servido mil veces para denunciar los manejos del Poder con la venta y la proclamación de Futuros), y por supuesto la inmortalidad, lo mismo: se refieren lo uno y lo otro a lo que no hay —lo que no hay, lo que no hay—; lo que no está aquí, lo que no hay.

La palabra (si queréis entreteneros un momento con etimologías) 'futurum' es un artilugio que se formó en latín a través de 'fu—' (que es lo mismo que en griego aparece como 'fu—' en fusis o fysis): el hacerse, el venir a ser. Y con ese sufijo de los nombres 'de lo que se debe', 'de lo que va a': lo que va a hacerse; 'lo que va a hacerse': 'lo que va a pasar', por tanto lo que no pasa. Lo que va a pasar ('fu—', pasar), que es a lo que se refiere el 'fu—' de fusis: pasar de las cosas. De manera que es lo que va a pasar, lo que —ya sabéis— en principio, se teme o se espera, pero después, pasando a la objetividad, se calcula, se cuenta con que va a pasar. Eso es lo que en la etimología misma desnuda bastante bien el truco.

De manera que en un caso y en otro es condena a lo que no hay; condena a lo que no hay, y por tanto da igual lo uno que lo otro. Si se llega —si llegan— al extremo de poder contar ese absurdo que se dice 'hechos futuros', es decir de poder contar cosas que no hay, ya el camino está abierto para la falsificación, para la mentira y para

el Poder. En verdad ¿en qué consiste la Ciencia, por ejemplo, en el uso de las armas estadísticas?, pues es en contar lo que los físicos últimamente suelen llamar events, eventos:contar sucesos igual que se cuentan ovejas. Ésa es, dicho en dos palabras, la cosa. De manera que se vienen... se vienen a tomar... a contar sucesos como ovejas, y ése es el fundamento de cualquier forma de Ciencia, Física u otra de las que sigan... de las que sigan a la Física.

Si llegan a contar Futuros, hechos que no hay, ya pueden contar igualmente posibilidades, pueden contar cosas que puede que pasen o que puede que hayan pasado incluso, cosas que pueden pasar, y de esa manera realizar esto que hemos reconocido como función esencial del Poder: Administración de Muerte. Es decir, matar las posibilidades de veras que son sin fin —que son sin fin, que no tienen fin las posibilidades— pero que, al contarlas, naturalmente, se las mata, se las convierte en otra cosa. Se cuentan posibilidades y eso quiere en verdad decir algo como contar seres en potencia en los términos heredados de Aristóteles o cualesquiera otras formas en que, en Filosofía y también en Física, esos entes en potencia han venido a trasformarse. A eso se reducen las posibilidades. ¿Por qué no?, si se cuentan hechos futuros ¿por qué no contar hechos posibles? Y, puestos en ésas, llegar ya al extremo que es contar hechos —que con el término gramatical decimos 'contrafactuales', es decir 'hechos contra hechos'—, hechos contrafactuales o como también se dice en Gramática 'irreales', para hablar de las condicionales irreales o contrafactuales, es decir, 'lo que hubiera pasado si' o 'lo que hubiera pasado si no', o incluso 'lo que no hubiera pasado si', por daros algunas de las formas más elementales en lenguaje vulgar de esto de las contrafactuales. Hasta eso se puede... hasta eso se puede contar también, y de esa manera es como se trata de cerrar la labor de Administración de Muerte: la condena a Muerte o a inmortalidad de la que venimos hablando.

Como a algunos de vosotros no les gusta mucho que vuelva a meterme como aficionado, a veces apasionado, en las entradas de la Física de algunos físicos desmandados en la Red, pues no me detengo mucho, pero una de las últimas cosas que Caramés me ha pasado, como de costumbre, es una entrada de un señor Karl Svizil (S-v-i-z-i-l) de Viena, que se traduce (traduciéndoos el título..., creo que lo apunté en original, vamos a ver, de esto "Quantum"... Sí, sí, "Quantum Scholasticism"), Escolasticismo Cuántico, Escolasticismo en la Cuántica: contrafactuales (counterfactuals, también en Gramática y por extensión a otros sitios, en inglés se dice así counterfactuals), contrafactuales y absurditudes de la omnisciencia cuántica. Para que alguno de vosotros, por si se anima, y por estos derroteros reconozca hasta qué punto pueden venir a tocarse la investigación (los últimos extremos de la investigación) en las contradicciones de la Mecánica Cuántica y de su supuesta Teoría, con lo que venía en las Escuelas medievales y siguientes refiriéndose a Dios, y a problemas como justamente los que estamos aquí sacando respecto al cálculo, el 'contar con' los hechos que no hay: que va a haber, que puede que haya, que hubiera habido si, etc.

Porque justamente igual que a los... igual que a los cuánticos que pretenden que, en efecto, con tal de que la preparación del experimento se reduzca a unos límites bien determinados pueden conocerse t o d o s los resultados —todos los resultados— del experimento que trata de comprobar una formulación cuántica. Y esto es lo mismo que a los escolásticos y a muchos más les pasaba con Dios y con la omnisciencia que encierra también este t o d o ominoso del que estamos hablando: el saberlo todo.

Porque, puestos a que Dios lo sepa todo, tendría no sólo que saber lo que hay, y así convertirlo en hecho simplemente, sino lo que va a haber, los futuros, y por supuesto también saber todo lo que puede haber, todo lo que puede darse, todo lo que puede suceder, y hasta saber todo lo que habría sucedido si..., es decir, las contrafactuales: todo lo que no hay y se declara que no ha habido pero que con cierta condición tendría que haberse producido ¿no? Para mostraros un momento al pasar la identidad del enredo, la identidad del problema en que unas formas de reflexión físicas y otras teológicas, que unas y otras tratamos de hacer venir aquí, a la lengua corriente; a la lengua corriente pero sin que por eso el problema, los problemas, dejen de ser igualmente venenosos: condenado a muerte, condenado a inmortalidad.

Tenemos que fijarnos ahora en esa fórmula ‘condenado a muerte’ o ‘condenado a inmortalidad’ en qué es lo condenado —qué es lo condenado—. Y, bueno, eso supongo que para vosotros está a la mano, es bastante fácil. Condenado está lo que era en un sentido general vivo, es decir lo que nunca... nunca era... nunca era lo que es, sino que costantemente tenía que tenía que estarse haciendo y deshaciendo. En fin, eso que se llama vida de los seres vivos y algo semejante para las cosas no animadas, que da igual. Es eso: ‘lo que está pasando’, lo vivo, lo que queda preso bajo la ‘posesión de’ Dios, el nombre propio de uno, da igual. Porque sobre eso ya habíamos... ya habíamos entrao en las últimas sesiones y creo que no hará falta insistir mucho.

El problema cuando se plantea así, a lo celeste y trascendental, y se dice ‘Dios’, es el mismo que cuando se plantea a lo íntimo y se refiere... se refiere al yo o lo que está más allá del yo, y a lo que indica el nombre propio de la persona, o lo que sea.

Lo que puede haber de no sabido, inasible, vivo en las cosas (en las personas también) está como preso de la posesión. Recordad que nuestra partida para esta reflexión ha sido pensar en los giros ‘mi cuerpo’, ‘mi alma’. ‘Mi cuerpo’, ‘mi alma’ con el posesivo ‘mi' que... que se refieren a mí lo mismo que ‘mi fortuna’, ‘mi boda’, ‘mi éxito’, ‘mi colocación’, y todo lo demás (‘mi cuerpo’, ‘mi alma’, ‘mi carne’, ‘mis entrañas’, ‘mis enfermedades’, ‘mi locura’,

‘mi cordura’, ‘mis opiniones’): cosas de cuerpo y de alma indistintamente, pero todas ellas sujetas a ‘ser de’ Dios, de quien dice el nombre propio. Ésa es la... ése es el objeto de la condena.

No se puede condenar... no se me puede condenar a muerte a mí de verdad que no soy nadie siquiera, por tanto; que no puedo entrar en todas estas cuentas de Realidad. Mí que no soy nadie, a ti que no eres nadie, mientras eso se mantiene fiel a la condición de no ser nadie, mientras se niega a adoptar siquiera un nombre propio (no digamos una definición como ‘un animal racional’ o ‘un hombre’ o algo por el estilo), mientras eso sea así, eso, claro, no... no le toca; eso no puede ser objeto de la condena. Se mata a lo que... se mata a lo que está vivo, si entendéis bien que estoy empleando lo de ‘vivo’ de una manera sumamente general y referente a cosas no animadas también.

En cuanto a eso a lo que queda sujeto (es el tercero a cuya caza andamos todos estos días), en cuanto a eso a cuya posesión, a cuyo dominio, queda sujeto aquéllo que estaba vivo, y que por esa posesión misma deja de estarlo, eso, desde luego, no es objeto de condena. Hemos reconocido ya nosotros ya claramente que, aquél a quien apunta el nombre propio, ése es inmortal, le hemos regalado tranquilamente la inmortalidad porque como es lo mismo que Muerte, pues lo mismo nos da a los que nos queda de... a lo que nos queda de vivos y de razonantes ¿no?

A ése, no: lejos de ser el condenado, ése, como a propósito de la posesión hemos dicho, ése es la condena, ése es la condena misma: la condena misma. Aquél a quien apunta el nombre propio o, lo que es lo mismo, el nombre ‘Dios’ cuando pasa de ser un nombre de dioses, de cosas, a ser justamente un nombre propio, singular. Ése es la condena, no el condenado en modo alguno. Supongo que esto se entiende bien: él es inmortal, y le tenemos que reconocerlo bien.

Sócrates, Don Agustín García, servidor de ustedes, son inmortales (ahora insistiremos todavía en el sentido en que eso debe de entenderse): condenados a muerte, condenados a inmortalidad a su manera, pero no es ése el condenado sino la condena.

Y ahora, aquí se plantea un problema porque es sin embargo ése el que tiene miedo, o el miedo sumo, o el miedo más insufrible de la Muerte. Esto es muy paradójico y eso me ha hecho detenerme en ello y hace que os detenga también un rato. No... no el miedo del daño que se pueda recibir, no miedo de daños que se puedan recibir, eso no, eso es un miedo de nada, de poca cosa ¿no? Miedo de la enfermedad, miedo de la edad, miedo de la pérdida de esto o de lo otro, eso no es miedo de veras de la Muerte. Eso... esos miedos de daño, miedos que llevan a evitar peligro, los puede percibir cualquiera con lo que le quede pues de animal vivo, que también parece que tiene esos

recursos —incluso las cosas inanimadas también—, recursos de defensa, pero cuando viene el rayo absolutamente insufrible, istantáneo, del miedo a la Muerte que nadie puede retener ni siquiera un istante, el que tiene miedo es Sócrates, es Fulano de Tal, es ése al que estamos persiguiendo. Y es sumamente extraño, porque hemos descubierto que es inmortal. Pues ése que es inmortal es el que tiene ese miedo sumo, intratable, a la Muerte.

Yo creo que lo entendéis bien conmigo enseguida —¿no?—: tiene miedo porque teme que se descubra la vanidad, el hueco, su vanidad, su hueco. Porque ése, Dios, Fulano de Tal, ése cree en la nada también; que de lo que tiene miedo es de que con el trance, en el trance extremo, se descubra la vanidad, el hueco de sí mismo.

Porque está claro: él no era más que Futuro, se sostenía en el Futuro, y cuando el Futuro llega (que nunca llega) pero llegaba a un [], y cuando el Futuro llega a un cumplimiento, si el Futuro se cumple, si la Muerte que es puro Futuro se cumple, naturalmente el Futuro se anula; el Futuro queda anulado: se acabó el Futuro, y entonces ése ya no tiene qué hacer: inmortal como es, pero da igual; inmortal como es, descubría su propia anulación, y por tanto es lógico después de todo que ése, inmortal, sea el que de veras, en lo más íntimo y en lo más alto, en el grado insufrible, teme a la Muerte.

Lo demás, todo lo demás, todos los demás miedos que padezcamos son veniales, el único que no es venial, el único que es un miedo mortal es justamente ése: el que se experimenta no como animalito, no como... no con el cuerpo, no con el alma, sino con el nombre propio, en el nombre propio de uno, en el que señala su inmortalidad.

Tenemos que volver dentro de un rato a esto de los nombres propios, creo que hay que aclarar, sobre todo porque tenemos que acordarnos también de los otros nombres propios no personales, para ver cómo encajan con esto. Pero antes... antes querría que todo esto que hasta aquí os he largado quedara lo bastante... quedara lo bastante claro. Por tanto, venga, dejo un rato que corran las voces, que se surjan cualesquiera dificultades. No temáis a repetir y a hacerme repetir, porque no... no puede uno quedarse con formulaciones aproximativas y creer que ha entendido refiriendo esto a términos filosóficos o literarios que le suenen de Dios sabe dónde, sino que es preciso atenerse... atenerse a los descubrimientos que se dicen con fórmulas hirientes y desconcertantes. A ver, Ana.

– Agustín, me acuerdo del cuento que... (contaste un cuento) de la... de que unos chicos, bueno, un grupo de jóvenes mataban a la Muerte y, luego, cuando la habían matao, se precipitaron para reanimarla por miedo a ser inmortales. Entonces...

AGC – "Por miedo a ser inmortales", no.

–Sí. Para ellos era peor que la Muerte. O sea, era Muerte.

AGC – Bueno, sí...

– ... Era lo mismo.

AGC – No era...

– Entonces, estoy totalmente de acuerdo...

AGC – Quitando lo de "por miedo a ser inmortales", que eso lo has cogido de hoy, lo otro era efectivamente una historia...

– ... Era lo mismo que la Muerte.

AGC – ... Lo otro era efectivamente una historia de un Tebeo. Por supuesto que yo creo que desde entonces –desde lo que estos chicos con bastante acierto sacaban en esa historieta del Tebeo– hemos ido descubriendo algunas cosas bastante más terribles todavía. De manera que no nos detengamos... no nos detengamos en eso porque...

– ¿Si puedo continuar?

AGC – Puedes, puedes. Pero...

– Sí. Entonces, quiero decirte que independiente de... Acepto totalmente esta idea de que la... de la condena hasta la inmortalidad que es Muerte. Pero lo que no logro aceptar es – aunque no crea en la inmortalidad yo– es renunciar a mi persona, decir "Yo no soy nadie". Para mí esto es condenarme a mí misma a Muerte.

AGC – Te has armao un lío, y además...

– Eso es lo que []

AGC – Sí: te has armao… te has armao un buen lío de unas cuantas cosas en esto último, y más vale no entrar mucho en ello. Desde

luego, yo te comprendo; te comprendo: renunciar, poner a riesgo de destrucción las ideas que uno tiene de su persona, es muy duro, cuesta mucho: para eso estamos aquí. Cuesta mucho, día tras día, cuesta muchísimo y no hay por qué precipitarse, así que: paciencia; paciencia: cuesta mucho.

– Es imposible. Pero es condenarse. Es condenarse.

AGC – Cuesta mucho. Cuesta mucho. Cuesta mucho siquiera entender qué es lo que se está haciendo cuando se está destruyendo las ideas que se tienen acerca de la Muerte y de la persona; pero es lo que se está haciendo: intentando destruir esas ideas. Más. Bueno.

– Yo no sé si... Si lo he entendido bien, lo que llevo oído hoy, esto parece entrar en contradicción con lo dicho otros días. Porque parece que... que a eso... eso de que el objeto de la posesión sea lo que está condenado a Muerte choca con el hecho de que lo que es cosa: mi cuerpo, no digo yo-que-no-soy-nadie que dependo del acto de hablar, me refiero a mi cuerpo, mi alma, mis posesiones, todo esto que son cosas, a eso no les toca la Muerte para nada, o sea, eso no parece ser que pueda sentir ningún miedo a la Muerte, ni ser el que teme a la Muerte. Creo que es más bien cosa de ese bicho, de ese ente ideal.

AGC – Sí. Bueno. Gracias. Gracias, Mercedes. Tendrías que decir "No le tocaría para nada si". Si yo otros días me he dejado decir "A eso no le toca para nada", "A lo que se está haciéndose y deshaciéndose costantemente, a lo que está viviendo y muriendo no le toca para nada la Muerte", hay que decir "No le tocaría". Pero desde el momento en que es 'mi', que está sujeto al nombre propio, es decir, a Dios, desde ese momento no es que... no es que le toque en cuanto a irse deshaciendo, porque eso sigue igual, y por tanto no es eso lo que puede sentir miedo –ya lo he dicho– pero desde luego está envenenado por el Futuro. Esto es vuestra experiencia de todos lo días: os lo pasaríais muy bien, todo marcharía muy bien, si fuerais capaces de d e s p r e o c u p a r o s, de no creer que podéis cuidar de vuestra salud, de vuestra enfermedad, de vuestra vida, de vuestros negocios; pero como estáis obligados a obedecer a esa Ley, pues ya, entonces, no: ese seguirse viviendo, ese seguirse muriendo está necesariamente estropeado, envenenado (y hoy creo que vemos claramente) por el hecho de que son 'mi', de que se refieren al nombre propio: son 'mi cuerpo', 'mi alma'; no son cuerpo, alma, en general, que son cosas ('mi cuerpo', 'mi alma'). Bueno, ése es el intríngulis: es la posesión, la sujeción a eso, lo que hace que sean de alguna manera pues eso: vidas condenadas. Naturalmente lo vivo de por sí no puede sentir, no puede creer, en la Muerte, el Todo, pero desde luego padecer ese Futuro que le meten cada día, sí: se lo están metiendo cada día. Y quien se lo mete no es el alma a la que le hace igual de falta que al cuerpo semejante cosa. Es Dios, es el nombre propio; es el nombre propio de uno, o sea, Dios, que es lo

mismo. Y éste que —como decimos y repetiremos ahora— es inmortal, es sin embargo el que en el último extremo tiene miedo de la Muerte que os he interpretado como miedo a descubrir su vaciedad, su vanidad. Porque entonces esto es muy importante: el nombre propio está completamente vacío. Ésa es la condición del nombre propio. Contraponedlo a los nombres comunes y a las palabras de significado comunes: adjetivos y verbos tienen su significado, pero los nombres propios no tienen significado; el nombre propio está completamente vacío.

– Pero éste que tiene... el inmortal éste que tiene miedo de la Muerte... el momento tremendo de la... en su sentimiento de cáscara, ¿es un sentimiento...?

AGC – Perdón: ¿"su sentimiento de"?

– De cáscara; de cáscara, de carcasa, de algo...

AGC – ¿Cómo?, ¿por qué?

– De carcasa, de algo vacío, de vaciedad: el sentimiento de ser un envoltorio.

AGC – Pero, ¡hombre de Dios!: no sé de dónde has sacao la carcasa ¿eh?

– Pues esto, del sentimiento de vaciedad, de que es un hueco.

AGC – Claro, tú tienes que meter el vacío entre una cáscara. Es que eso ya es un poco intencionao ¿eh?

– Claro, si es que hay una figuración...

AGC – Si lo metes en una cáscara es un vacío ya muy tratable, demasiao.

– No, pero es que es la sensación... es la sensación que debe de tener el personajón ése.

AGC – Descubrir su vacío.

– Sí. Pero...

AGC – Ése –he dicho ése, Dios, el nombre propio–, ése es el que... el único que cree en la nada. Por lo demás nadie cree en la nada.

– Pero es que a ese personajón no se le da un vacío como no sea en forma de figuración, de cáscara.

– Su nombre propio es la cáscara, según...

AGC – ¿Por qué?

– ... Sería él nombre propio.

– Claro, porque es que es una imaginería que no se le puede dar de otra manera a ese personaje.

AGC – A no ser que quieras llamar 'cáscara' al propio nombre propio, como dice Anne.

– Claro, es lo que te estoy diciendo, que...

AGC – El nombre propio, es igual.

– ... que ¿en qué momento, entonces, el sentimiento de vaciedad del nombre'...? Porque el nombre propio no es una cosa que se da al nacer, es una cosa que se va socialmente configurando y más... Bueno, en el momento de la Muerte es cuando realmente (vamos, de que se ha muerto), es cuando realmente cobra su verdadero ser.

AGC – Será, será –dices–, cobrará, cobrará.

– No. No, no.

AGC – Será, será. Cobrará, cobrará.

– Cuando está en la lápida con su nombre propio.

AGC – Será, será. Cobrará, cobrará. Será, será, cobrará, cobrará.

Será, será, cobrará, cobrará, porque si no estás haciendo como los científicos: que cuentas con...

– No, no.

AGC – ... Cuentas con los hechos... con los hechos futuros...

– Yo lo estoy intentando ver desde fuera, ahora.

AGC – ... como si fueran hechos.

– Lo estoy intentando ver desde fuera. Y te digo que es el nombre propio donde está es en la lápida, y ahí es cuando está realmente configuarao...

AGC – Ah.

– ... como cáscara, como vaciedad.

AGC – Sí, sí. Está vacío.

– Y entonces, mi problema es ¿en qué momento...?

AGC – Está vacío, pero él tiene miedo de que...

– ... el miedo del rayo...

AGC – ... tiene miedo, como siempre, de que se descubra eso. Por supuesto es la regla para el Poder en general: la Realidad es mentira, el Poder es mentira: eso, de por sí. Pero el miedo del Poder es que se descubra; que se descubra que es mentira.

– ¿Cómo has dicho?, ¿que “es”?

– “Que se descubra”.

AGC – Sí.

– Vamos a ver: es que hay una cosa que a mí me daba de pequeña por soñar que como que Cristo se deja matar en la Cruz de culpabilidad por lo de los Santos Inocentes ¿no? Porque se los habían cargao a tantos niños tratando de cargarse a Él que se llamaba Jesús, y...

– Que era un niño más.

– ... ¿no?, esto es una fantasmagoría mía así, muy precoz.

AGC – Sí. No: aparte de ser precoz es que me temo que no viene muy a cuento.

– No: que tiene mucho que ver.

AGC – ¿Por qué?

– Que tiene mucho que ver. Tiene mucho que ver la cuestión...

AGC – No. Bueno, dejémoslo.

– ... del nombre propio.

AGC – No nos distraigamos ¿eh?

– Del nombre propio.

AGC – En este momento...

– Pero vamos a ver...

AGC – En este momento la...

– ... Justo a los niños que se carga Herodes son el bicho que no tiene nombre, ningún nombre: es el niño común.

AGC – Eso no nos []; eso no nos lo [].

– ... el niño común, menor de tres años, que...

AGC – No.

– ... son niños del Limbo prácticamente.

AGC – Probablemente...

– Y Él se escapa por el hecho de su nombre propio.

AGC – Probablemente estaban ya cargados, pero Él se escapa por la 'malla rota', como dice en su soneto el Belli. Pero, por favor...

– Ya.

AGC – ... Por favor: estamos tratando unas cuestiones que eso nos distrae mucho. Venga.

– Pero si es que eres tú el que ha estado hablando de la cáscara vacía...

AGC – Bueno, deja. Deja, deja, deja. Deja y procura... procura recibir la herida: tomar los términos, así, como [].

– Pero ¿qué herida? ¿Más herida que la de los Santos Inocentes? Por favor.

AGC – Sí.

– Yo quería preguntar por la relación que hay entre el cuerpo y el alma y ése que tiene nombre propio. Porque aunque ése diga "Mi cuerpo, mi alma", parece que eso no se dice igual que puedes decir "Mi boli", o "Mis pantalones". O sea, que ése de algún modo pretende ser o está en el cuerpo y en el alma.

AGC – Pero ¿dónde pones...?, ¿dónde pondrías el límite, la diferencia?

– No lo sé. Vamos a ver: lo del alma es que, además, no lo entiendo muy bien lo que es, o a qué le estamos llamando 'alma'.

AGC – Sí: eso conviene no armarse líos ¿eh?, porque alma, [si quieres] en el sentido corriente: todo lo que... todo lo que se refiere a costumbres, sentimientos, pasiones. Bueno, y también... también efectivamente especulaciones, tanto financieras como... como científicas, y todo eso. Vamos, todo lo que hace el alma –vamos–. Todo lo que hace el alma, todo lo que se supone que no lo hace directamente el cuerpo, todo eso.

– Yo no sé, el límite podría ser...

AGC – Es que 'pantalones', sí, por ejemplo, parecen bastante más separaos, pero yo creo que hay cosas tan pegadas de las que se dice 'mi' ('mi cuerpo', 'mi alma'). Se dice desde luego...

– Se dice 'mi casa', 'mi barrio'.

AGC – ... No sólo se dice 'mi niño', 'mi mujer', se dice 'mi amor'; 'mi amor', 'mi amor por ti'. Y...

– Sí, pero eso forma parte de lo del alma.

AGC – Pero sería parte de lo del alma, lo del amor, sí.

– Y parece que el bicho que tiene nombre propio quiere istalarse en el cuerpo y en el alma, no quiere istalarse en el boli o en... No quiere identifi–... se identifica con el cuerpo y con el alma más que con otras posesiones suyas. Más que con su casa o...

AGC – Sí, es posible. Pero yo no veo más que una diferencia gradual. No encuentro... no encuentro una diferencia neta: cualquier cosa que se dice 'mi' entra dentro de esto.

– Cuando...

AGC – ¡Hombre!, ten en cuenta que hacemos una gran transigencia cuando nos venimos a emplear palabras tan mal usadas de tantos siglos como ésas de 'cuerpo' y 'alma', pero, bueno, para entenderse ¿no?

– Una de las funciones principales del nombre propio es la de...

AGC – Perdona. Perdóname un momento: ‘mi hígado’ está claro, pero ‘mi apéndice’, cuando me han operado de apendicitis, ya, efectivamente empiezas a tener algunas dudas de si se puede decir ‘mi’ al apéndice desprendido ¿no? ‘Mis secreciones’ igual que ‘mis sentimientos’, ‘mis contratiempos’, ‘mis aventuras’ que se refieren tanto a las andanzas del cuerpo como del alma. Yo no encuentro más que límite, sí, de límites de cercanía, pero...

– No: todos esos... A mí todos esos ejemplos sí me parece que son cosas...

AGC – ¿Eh?

– Que en todos esos ejemplos sí me parece que son cosas tanto del cuerpo como del alma, y que aquél al que designa el nombre propio se identifica con ello. Se identifica con sus aventuras, con su experiencia, con su hígado, con su amor.

AGC – Ya: que dices que mientras ‘mi casa’, ya es distinto: ‘mi casa’, ‘mis niños’...

– Sí. Que se siente como distinto normalmente.

AGC – ‘Mis casas’, ‘mis niños’...

– Y estoy pensando en que...

AGC – ... mi herencia –tal vez, también, que está fuera–, mi herencia, mis ascendentes. No, no veo; no encuentro el límite. Lo importante... lo importante es que a su –digamos– a su alrededor, aunque el término ése es un poco confundidor, ése –el nombre propio, Dios– puede llamar ‘mi’, puede adueñarse de cosas y cosas, algunas de las cuales, efectivamente, pues se prestan más a la... a la confusión; son más –digamos– íntimas.

– O la... De otra manera es ¿a qué llamamos cuando empleamos el nombre propio para llamar a alguien? Eso se relaciona..., o sea, ¿estamos esperando un rostro que se vuelva, o una voz, más que otro tipo de cosas, o de posesiones?, ¿no?

AGC – Sí, esperamos eso –¿no?– pero también –vamos– podemos esperar cualquier cosa: imagínate si el nombre es Dios. Ayudadnos sobre esto. Estaba pensando, no sé si tendremos tiempo hoy, de volver ahora aclarando respecto a en qué consiste esto del nombre propio.

Sin embargo, quería recoger alguna cosa más. A ver, sí. Sí, sí.

– No sé si... si me voy del tema, pero cuando ya se han quitado todos los ‘mis’...

AGC – ¿Los?

– Los ‘mis’, y aparentemente solamente lo utilizamos para entendernos, ¿de qué hablamos? Cuando ya no hay ningún ‘mi’, cuando está todo claro que no somos nada ni nadie, ¿qué pensamos?

AGC – Pues no sucede nunca. Eso no sucede nunca. No sucede nunca en... en vida ‘tuya’, mientras la vida sea ‘tuya’, ‘mía’: no sucede nunca; estamos en la perpetua condena.

– No, pero a veces sucede…

AGC – ¿Eh?

– Que a veces sucede que un poco, de vez en cuando, y entonces uno siente una liberación bárbara...

AGC – “Sucede” exactamente ¿qué?

– ... porque no ocurre nada.

AGC – Que ¿”no ocurre nada”?

– ¿Qué sucede?

– Sí, pues que... que dejas de usar el ‘mi’. Y dices, “¡Joder!, con la pierna ésta”...

AGC – No, no, no. Pero si no se trata de pensar en mí. Eso ya sé que a veces se piensa menos...

– “La pierna –dices¬– la pierna ésta que está”...

AGC – ¿Eh?

– Que no me hago cargo de que es ‘mi pierna’, digo, “¡Joder!, con la pierna ésta”...

AGC – ¿Se pierde conciencia?

– ... “llevo ya treinta años ya con la pierna, aguantando”.

AGC – Y se pierde conciencia, que es ‘mi conciencia’ también.

– Claro, eso es lo de que digo, que entonces se libera uno de la pierna.

AGC – De la pierna no: la pierna se liberaría de ti en todo caso. La pierna se liberaría de ti...

– Los dos; nos liberamos los dos.

AGC – ... cosa que con la conciencia no pasa ¿no?

– Pero lo que pasa es que deja de ser ‘mi’ para ser... Cuando tienes un dolor de muelas y dices “Me duele las muelas”, no es que estés diciendo “Son mis muelas”: yo toda soy las muelas. Ahí el yo, o sea, eso que se llama el ‘nombre propio’ es muelas.

AGC – Eso es…

– No, no. Es que precisamente lo que te...

AGC – ... lenguaje. Lenguaje poético y popular...

– No...

– El cuerpo es el que piensa que tiene alma.

AGC – ... "¡Todo soy muelas!"...

– Todo soy muela, todo soy ciática.

AGC – ... como "Todo soy amor". Bueno, venga. No caigamos ahora...

– ¿Tienes una ciática?: todo yo soy ciática.

AGC – Estamos empleando... Estamos tratando de emplear unos términos precisos.

– Sí, pero el cuerpo piensa, siente y no es alma. No tiene alma, no hay na–..., es el cuerpo pensante. Y no hay otra cosa...

AGC – ¿Qué dices ahora?

– ... pero no es... Tu cuerpo no es el mismo...

AGC – Que no sé...

– ... no es el mismo que el de al lado.

AGC – … No sé bien de qué me estás hablando.

– Que el... Hablábamos del alma con Virginia. Entonces, para mí, hay un cuerpo pensante que siente, que se emociona, que tiene muchísimas actividades, pero no hay alma separado del cuerpo...

AGC – Bueno, bueno, bueno. Eso es sobre la noción de alma.

– Tú eres muy importante…

AGC – Sobre la noción de alma. No, no...

– … Pero no puedo confundir mi cuerpo y el tuyo.

AGC – Ah, querida Anne, deja de hacerte teorías. Hay muchos filósofos por el mundo que las han hecho por ti...

– Si tu cuerpo se siente mal y tienes un apéndice enfermo...

AGC – ... puedes cogerte...

– ... no el mío.

AGC – … Puedes cogerte cualquiera de ellas y no valen para nada. ¡Ah!, por cierto, por cierto, antes de que se me olvide, que lo había apuntao...

– Mira, pero tú imagínate una... una vaca, Agustín.

AGC – ... que lo había apuntao: a propósito...

– Agustín, si tú le preguntas...

AGC – A propósito de la confusi–...

– ¿Puedo hablar lo de en caso de la vaca?...

AGC – No, no, no. A propósito de la confusión...

– ... la vaca, lo del caso de la vaca: si le preguntas si tiene alma, no te dice ni mú.

AGC – A propósito de la confusión que puede venir a acarrear esto de –como se ha hecho muchas veces– hablar de la inmortalidad del alma, cuando hoy he estao todo el rato tratando de hacer sentir quién es inmortal, pero a propósito de eso, me he acordao de que un amigo nuestro, Miguel Lizano, ha divulgado entre los amigos un estudio sobre –Miguel Lizano– se titula así La inmortalidad del alma según el juego de Sócrates en el 'Fedón' –La inmortalidad del alma según el juego de Sócrates en el 'Fedón'–. El estudio de... el estilo de Miguel es bastante acertado, ingenioso, en cuanto lo del juego. Presenta que... Sócrates que aquí quiere decir el personaje Sócrates de Platón, de Sócrates platónico del Fedón, y las varias teorías acerca de la inmortalidad del alma que allí se... que allí se presentan y se van rechazando unas... unas a otras. Puede ser interesante. No deja de ver algo de estudio filo–...

– Pues estuve con Miguel un año...

AGC – No sé... como yo no sé... como yo no sé si... si Miguel Lizano

quiere que esto se divulgue, no me atrevo a deciros eso, pero supongo que Isabelita, que está más en trato con él, le podrá preguntar si no le importa que se divulgue, y entonces ella os puede... os puede proporcionar algún...

– Pero, pero si eso es un tocho para un libro, hijo. Tú...

AGC – Entonces, ella os puede proporcionar algún ejemplar...

– Venga, dilo tú a lo zamorano y lo entenderán mejor.

AGC – ... algún ejemplar de ese estudio. De unas veinte...

– No, no: pero si tú lo vas a contar, lo vas a decir de otra manera, ¡qué más da! Cuando se publique ya está.

AGC – Bueno, pero yo quería que le preguntaras.

– Pero ¿para qué?, ¿qué quieres?, ¿que cuente?, pero...

AGC – Si ya lo das por respondido…

– ... si eso es imposible de contar aquí...

AGC – No, no: si ya lo das por respondido, nada.

– ... Si son cincuenta folios.

AGC – Sí, cincuenta. Si lo das por respondido, nada.

– Pero, ¿qué quieres?

AGC – No, no: que si no le importaba que se repartiera... que se repartiera...

– Que no sé. Es que no está en la Red. Además, le gusta la vida privada.

– Por eso te pregunta que le preguntes si no le importa que se pueda

distribuir.

AGC – No, no...

– No, no: no lo quiere distribuir.

AGC – Está respondiendo ella por su cuenta. Déjalo ya.

– Él, no; querrá hacer un libro, como cualquiera. Éste no quiere que esté en la Red.

AGC – Nada. No hay. No tendréis entonces acceso al estudio de Miguel Lizano...

– Pero, pero, es que no lo entiendo.

AGC – ... hasta que el libro se publique.

– Es que no lo entiendo. Si él tiene... Si él da clases, quien quiera que vaya y las...

AGC – Que no tenéis acceso, nada. No, no tenéis acceso.

– Y si no, cuando esté el libro.

AGC – Se me había... se me había ocurrido al paso, porque me lo leí el otro día, porque a mí parece que sí me podía llegar y me llegó. Y, por eso, como venía muy a propósito sobre todo para desengañarse de esa especie de traspaso o trasvase que hace que lo de la inmortalidad del alma se refiera a una cosa, como aquí hemos reconocido que es el alma lo mismo que el cuerpo: cosas; cosas de las que... de las que existen, es decir, que por un lado están vivas, van pasando, se cambian, cambian costantemente, pero por otro lado sufren... sufren a la posesión de otro más alto y más fuera: de Dios o el nombre propio.

Bueno, como eso no puede ser, vamos a ver si hoy me queda algo de tiempo para entrar un poco más en lo del nombre propio. ¿Qué hora es ahora?

– Menos veinticinco.

– Las nueve y media.

AGC – Bien. Vamos a ver. Vamos a ver: Sí, creo que esto se puede entender bien. Quiere decir (eso a lo que el nombre propio apunta) quiere decir 'lo que no puede no ser' –lo que no puede no ser–. Lo que no puede no ser: esto que referís a cualquier forma de nombre propio y querría que lo vierais extenderse fácilmente también a los otros nombres propios que no son de persona. Lo característico es esto: por ejemplo, los topónimos del tipo Madrid o del tipo España (son un poco distintos) tienen que... tienen que obedecer a la misma regla. Aquí lo que el nombre propio ha cogido (ha cogido o ha matado) es el lugar, el lugar de la cosa, ésa es la diferencia; un nombre propio de persona parece que agarra a ese tipo de cosa que son las personas; con un topónimo se trata del lugar, del lugar de las cosas. Pero ahí se cumple: Madrid no puede no ser Madrid, ya puede haber todos los derrumbamientos, ampliaciones que lleguen hasta hacer que parece que ni el diablo podría entender que aquéllo sea Madrid y tal, y sufrir trasformaciones, no importa, no importa: Madrid es Madrid: Madrid no puede no ser Madrid. Y España no puede no ser España. Porque por más que las tierras, las ciudades de su interior, los medios de vida, todo lo que pueda llamarse cuerpo y alma de España (llamando alma –porque ya sabéis– a lo que no es cuerpo, es decir, al tráfico, a la economía, a la... todas esas cosas que no se palpan ¿no?), por más que se produzca todo eso: España no por ello va a dejar de ser España: España es España.

Por la sencilla razón de que no consiste más que en el cartel, por así decir, que se ha puesto en ese lugar. Eso es lo que... eso es lo que hace que esto –pienso– os aclare con respecto a lo de inmortalidad: no puede no ser –no puede no ser–. No puede no ser precisamente por el absoluto vacío que antes decíamos: el del nombre propio. No consiste más que en el cartel, en el propio nombre que en el cartel figure: Madrid, España. No consiste en ninguna otra cosa, y por tanto eso no hay quien lo cambie ni lo mueva: Madrid no puede dejar de ser Madrid. Madrid no puede dejar de ser Madrid porque, si no, no sería Madrid (si queréis seguir la broma un poco –¿eh?– y España no puede dejar de ser España porque, si no, no sería España), para que se entienda bien hasta qué punto la cosa se establece por ahí.

Es la pura convencionalidad –la pura convencionalidad– y que es una convencionalidad, como a veces hemos apuntado, en cierto modo, prelingüística, anterior al establecimiento de significados. Este convenio prelingüístico, este poner el cartel, en este caso, a un lugar –a un lugar– para producir el topónimo es lo que hace que se produzca esto.

Supongo que esto ya no os cuesta ningún trabajo volver a los

prosopónimos y reconocer que Sócrates no puede no ser Sócrates. Por eso es por lo que me interesaba, aunque fuera para dejarlas de lado, traer las especulaciones sobre que el Sócrates de Platón hace respecto a su propia inmortalidad o la de su alma en el momento en que está condenado a Muerte y va a sufrir la condena. No hay motivo en cuanto uno abandona todas esas fantasías filosóficas, no hay motivo ninguno, Sócrates no puede no ser Sócrates, por la misma razón: por la pura vaciedad, por la absoluta convencionalidad.

Sócrates no puede no ser Sócrates, y esto os crea, os hace entender tal vez un poco menos patéticamente lo de la inmortalidad. Recordad que lo que antes estuve mostrando es que éste, que no puede no ser, es justamente el que tiene miedo, el que tiene miedo de verdad, miedo en el trance sumo, de la Muerte, porque es miedo de descubrir esa vaciedad. No consiste en otra cosa: Sócrates no está sostenido por nada, lo mismo que Madrid: no está sostenido por nada, está sostenido por su cartel, su nombre propio, a él es al que pertenece todo lo demás. Se le puede cambiar, lo mismo: puede sufrir toda clase de cosas: vejez, enfermedades, puede incluso hacérsele irreconocible de cara o cosas por el estilo, es igual: Sócrates es Sócrates porque, si no, no sería Sócrates, si no, sería cualquier cosa; sería cualquier cosa, pero Sócrates no puede no ser Sócrates. A ver, Ana.

– Quiero decirte que yo estudié un año el Fedón con Miguel Lizano, y a lo largo del Fedón he visto que Platón no tenía en absoluto una idea de lo que llama inmortalidad, iba evolucionando su idea de inmortalidad a lo largo del libro. Yo decía “Ah, es esta idea”, “Ah, pues, no”. “No es la que antes”...

AGC – Bueno. Está bien. Está bien, Ana. No tiene por qué...

– … Y así, llegábamos a la Reencarnación.

AGC – No tienes por qué atribuírselo a Platón, porque Platón es simplemente el autor, y él presenta a un Sócrates que es el que parece que discute las ideas acerca de la inmortalidad.

– No: pero yo hablo de la obra del Fedón de Platón.

AGC – De manera que no tienes motivos suficientes...

– Es muy variada la idea de la inmortalidad.

AGC – No tienes motivos suficientes de apelar al autor.

Efectivamente es muy posible que Platón no tuviera, ni tuvo nunca en su vida, ninguna idea precisa, como nadie, pero en el diálogo en cuestión lo que juega (‘juega’, como dice Lizano) son ideas de Sócrates y de algunos que se contraponen a las de Sócrates acerca de esa cosita que es la inmortalidad del alma.

Bueno, dejando ya las distracciones del alma: no puede no ser; Sócrates no puede no ser; esto es lo importante: no puede no ser Sócrates, lo mismo que también para los topónimos hemos visto. Y, claro, me alegro de haber, hace años ya, presentado como nombres propios los cronónimos, porque ahí lo tenéis también, tal vez, de la manera más percutente: los cronónimos, es decir, los nombres que suelen consistir en números de fechas, de horas: los del calendario, o los del reloj: los del tiempo real, que es esencialmente Futuro. Porque ahí tenéis: el 23 de julio del año 2005 después de Cristo no puede no ser el 23 de julio del año 2005 después de Cristo, no tiene sentido. No tiene sentido pretender otra cosa.

– Este pensamiento ¿no se puede extender a todo... a todas las cosas, a todas las personas?

AGC – No: las cosas, por el contrario...

– ¿Qué es lo que... Entonces?...

AGC – ... Las cosas, por el contrario, y las personas entre ellos, estamos acostumbrados a reconocer que no sólo pueden, sino que les pasa costantemente eso de que no son lo que son, gracias a que tienen una sustancia que les hace estar costantemente cambiando, dejar de ser lo que son a cada paso, volverse otras, y no hay el menor inconveniente, salvo que adopten un nombre propio –ah, en ese caso– en ese momento ya quedan paralizadas.

– … ¿Se podría decir con verdad “Una vaca no puede no ser una vaca porque, si no, no sería una vaca”?

AGC – En todo caso tendrías que decir ‘la vaca’ –ideal–, y eso ya asimilaría ‘la vaca’ a los nombres propios. Pero una vaca puede ser una ternerilla, puede ser una cosa más rara todavía, y entonces se la puede seguir llamando vaca porque el significado de la vaca se estira, como todos los significados: se estira, se encoge, y un nombre propio ni se estira ni se encoge. Un nombre propio ni se estira ni se encoge, ésa es la diferencia. 23 de julio de 2005 después de Cristo, no puede no ser 23 de julio de 2005. Esto es una cosa que, aunque esto de los cronónimos no se decía, ya a los escolásticos medievales se les había presentado y lo ampliaban, alguno de ellos... alguno de ellos decía que “Ni Dios –ni Dios–

puede hacer que un martes no sea un martes". Esto es un poco más comprometido porque en cuanto dice 'un martes' y 'los martes' ya el nombre propio no es tan claro como el de una fecha, pero de la otra []. La pura convencionalidad, la pura vaciedad, el consistir solo en el cartel, eso, según este teólogo, ni Dios puede hacer que no sea así.

– Y entonces, ¿quién pone el nombre propio?, ¿quién pone el cartel?

AGC – Ah, []. ¿Qué te parece a ti?

– ¿Eh?

AGC – ¿Qué te parece a ti?

– Por eso te lo pregunto, porque no lo sé.

AGC – ¿Quién puede haber puesto nombres propios para conseguir esta... esta situación?

– ¿No pasaría lo mismo con los números, que también son lo que son?, el tres es el tres, el cinco es cinco.

AGC – Como en la vaca, como lo son los entes ideales. Es lo mismo pero no es el mismo el convenio ¿no?

– No, pero que no nos... Yo también me he quedao con la pregunta ¿eh?, que ¿quién establece la convención?

AGC – ¿Cómo?

– Que me he quedado una pregunta que iba a hacer yo también, que era ésa: que ¿quién establece la convención?

AGC – Ah, eso, eso.

– Eso.

AGC – ¿Qué?

– Pues no: yo no lo sé, por eso te lo pregunto también.

AGC – No, pero yo tampoco. A ver.

– Parece que son otra vez nombres propios. Los que establecen la convención son nombres propios también.

– O individuos, porque cada uno puede poner el cartel en un sitio, donde le conviene, y entonces cambia el sentido de lo que quiera definir y llamar, por ejemplo 'Dios'. Dios...

AGC – Esos, por ejemplo, lo hacen. Esos lo hacen cuando cambian el cartel. Los padres cuando le ponen el nombre a un niño, lo hacen. Esos son ejemplos de quiénes lo ponen. No sé si os basta con eso, seguramente no.

– No, a mí me... a mí me lo han sacao porque estaba pensando en todo esto que hablabas, relacionabas el nombre propio con Dios, y entonces, –bueno– a mí porque he estao leyendo unos libros así, de Teología y tal, y entonces, aquí por ejemplo, o sea, los místicos relacionan el Dios... Dios le pueden llamar, por ejemplo, al amor. Y entonces, el nombre propio se pierde en Dios porque se deja de ser el mismo a través del acto del amor. Entonces, de repente ahí ya se está hablando de lo mismo de otra manera. Entonces te haces un poco de lío.

AGC – Sí. Lo que pasa es que yo lo que he dicho es que nombre propio y Dios es lo mismo. He evitao esa confusión. De manera que tendrías que decir eso, que...

– Por eso, lo que quiero decir que a veces se establece... o sea, que depende un poco de quién ponga la convención. O sea, o ¿cuál es el...?

AGC – No. Desde luego hay casos como todos esos, triviales, en que alguien, unos, ponen el cartel, ponen el nombre y todo eso. Pero no parece que fuera eso lo que buscabais.

– Yo, desde luego, seguía con la duda de... de quién establece la convención; quién establece la convención...

AGC – ¿Quién inventó la convención de poner nombres propios?

– Se inventa porque aparece que son nombres propios también.

AGC – Eso ya... eso ya es como todas las grandes convenciones: depende del Poder, habría que decir Dios. 'Dios', con lo cual tendríamos el círculo, el nombre propio se pone... pone… establece la propia convención.

De todas formas, antes de... –perdón, os voy a dar la voz–, pero antes de... antes de pasar, conviene ver bien la diferencia: los entes ideales –'cinco', 'la vaca'–, parece parecido, pero estos entes ideales son predicados, están hechos para decirlo: 'cinco' está para decirlo de las estrellas, o de las vacas; y 'vaca' está hecho para decirlo de animales. Pero el nombre propio es que no se dice más que de sí mismo. Se dice "Sócrates es Sócrates", Sócrates es Sócrates y no puede menos de ser Sócrates. A ver. Sí.

– Pues a mí, esto, hablando de quién es el que pone el nombre o quién es el que... el que pone el nombre propio –en este caso, que hemos llegao a eso– es como la lengua: el que habla en mí en este momento: ese yo que no soy nadie, que no está aquí pero que... y al mismo tiempo está fuera de la Realidad, como que ése es el que al hablar designa y nombra.

AGC – No, pero no es así.

– Y en esos nombres...

AGC – No es verdad. No es verdad.

– ... como que...

AGC – No es verdad.

– ... como que se pierde...

AGC – No es verdad.

– ... en esos nombres...

AGC – No, no.

– ... y como que esa Realidad que crea, le sobreviene.

AGC – No, no. Eso claramente no es verdad.

– ¿No?

AGC – Yo-que-no-soy-nadie no soy desde luego el que pongo nombres propios a nada. Yo hablo, descubro la mentira de las cosas y no le pongo nombre propio a nada. Ponen nombres propios los Gobernantes, los padres, los arquitectos: los representantes del Señor, no yo. Son representantes del Señor, yo no. Yo no, salvo que yo sea Don Agustín [], entonces, claro, puedo poner nombres propios como cualquier hijo de vecino que tenga nombre propio. Eso sí. Eso sí, pero yo no. Yo nunca...

– Tiene que haber ahí un paso desde el que habla...

AGC – Yo nunca. No: el acto de hablar...

– A ese Sócrates que nombra.

AGC – ... El acto de hablar no crea nombres propios, hasta tal punto, que he vuelto a recordar que este convenio del nombre propio es en cierto modo prelingüístico incluso. Es anterior... anterior al artilugio de la lengua.

– ¿Puedo? Es que tengo la voz pedida... Tengo la voz pedida desde hace un rato ¿eh?

AGC – Sí. Perdona, creo que había otra voz por aquí. ¿No?

– Bueno, yo iba a decir antes que si la conciencia –no sé–, la conciencia; si está 'yo', está el nombre propio y la conciencia que conoce o que sabe, no sé, si la conciencia puede ser un... otro ente, otro ser, separado o del nombre propio y de yo-que-no-soy-nadie.

AGC – No, no. Desde luego, separado del nombre propio está todo. Todo lo que tenga nombres comunes está separado del nombre propio. 'Conciencia' es una de las facultades del alma, pertenece a la Realidad y todo eso, aunque, efectivamente, ocupa un lugar –digamos– central en cuanto a armar el tinglado de la persona y a sujetar el

alma y el cuerpo al nombre propio. Todo eso... en todo eso intervienen operaciones de las que llaman ‘conciencia’, sí.

– Que digo, que aunque haya a lo mejor una huella prelingüística que tenga esta intención de clasificadora de nombres propios, donde se ve la operación fundamental de la istauración del nombre propio es la escritura, la introducción de la escritura en cualquier lengua: la de los números y la de los nombres propios.

AGC – No, no, no. No.

– Los números y los nombres propios...

AGC – No tiene mucho que ver. Otra cosa, a ver. No, no. No.

– Que no: que te digo yo que sí.

AGC – Que no, que no.

– Pero, ¿por qué no? Tú me dices que no, dame una explicación.

AGC – No, no: nombres propios... los nombres propios son iguales –igual–. Es prelingüístico porque son iguales si son una marca, un cartel que se pone sin letras, sino con una flecha para indicar... para indicar un sitio, que si es incluso la meada de un perro o de los animales que demarcan el territorio, que si es un nombre que se pronuncia o un nombre que se escribe. De manera que no tiene que ver con el conflicto...

– Pero, si no te estoy hablando de... ¿Me quieres escuchar? ¿Me quieres escuchar?

AGC – ... con el conflicto que ya he explicado.

– No estoy hablando de escrituras configuradas, incluso escrituras que no sean ni siquiera humanas, que sean...

AGC – Pues dejémoslo. Dejémoslo.

– ... como... como rayas en Gulliver o en los prehistóricos.

AGC – Entonces, dejémoslo. Entonces, dejémoslo. Porque aquí hemos hablao de escritura contra lengua de una manera precisa. Dejémoslo.

– No, no: escrituras, escrituras. Quiero decir algo que está hecho para que permanezca.

AGC – Entonces, dejémoslo. Entonces, dejémoslo.

– ¿Puedes atenderme un momento?

AGC – Que no: entonces no dice nada.

– No, pero ¿quieres escuchar un momento?

AGC – Es que es muy tarde.

– Yo quiero decir... –Es tarde para todos–. Mira, quiero decir aquellas operaciones de la lengua que necesiten quedar fijadas. Eso es lo que istaura el nombre propio.

AGC – Ay, bueno. Déjalo, Isabel. Venga. No te empeñes. No te empeñes.

– Sí, por ejemplo una raya que significa un número.

AGC – La contraposición de lengua con escritura la hemos estudiado muchas veces y es una cosa distinta. A ver. Sí.

– Entiendo, entonces, que el nombre propio no se refiere a nada que tenga propiedades que lo hagan pertenecer a un conjunto, sino que es como una cosa que señala a lo que es único per se y que no tiene por qué...

AGC – Todas las propiedades las utiliza él como istrumento, por ejemplo de reconocimiento: él no tiene ninguna. Él no tiene ninguna.

– O sea, que no necesita propiedades para pertenecer a un conjunto de como la vaca ésta, que es de las locas...

AGC – No, no, no, no. No, no: éste es distinto. Éste es distinto de lo de la vaca. El nombre propio tiene esta condición especial,

única, singular, con la que nos vamos a tener que quedar, porque se ha hecho efectivamente muy tarde –yo creo–, salvo si hay alguna cosa urgente. De manera que...

– Lenguaje es de lo que está señalando, es la mismidad, lo único, lo...

AGC – No, no, no, no, no, no: eso son los entes ideales. Esto es mucho más que la mismidad. Esto es... esto es 'el no poder no ser', que no es lo mismo. 'El no poder no ser', eso es lo propio, lo que llamamos también inmortalidad, propio del nombre propio. No como la vaca, como los números o como los entes ideales, no: de una manera suya, especial. Sobre la que seguiremos dando vueltas, porque veo que parece que hay todavía bastante para ello.

– A mí el nombre propio me parece muy bonito.

AGC – Vamos, quiero decir si nos dejan ¿eh?: seguiremos dando vueltas, si nos dejan.

Tertulia Política número 106 (2 de Enero de 2008)
Me parece que nos toca hoy hacer un alto; un alto, no tanto para recapitulación como para consulta entre vosotros, respecto a lo de que éstos que llamo "descubrimientos", y de los que he venido tratando de daros parte, especialmente estos últimos meses, hayan hecho algo; hayan hecho algo en vuestras almas, en la mía, por llamaros de esa manera; o, para decirlo de una manera más sencilla, que nos hayan cambiado la vida, un poco, sin exagerar; sin querer decir que esos descubrimientos acarreen consigo una especie de conversión, y por tanto dedicación a una nueva vida, cosas que, no hace falta decíroslo, son enteramente estrañas a la manera que aquí nos traemos de tratarnos.

Pero sí, ahí está el problema: es el problema aparentemente viejo de la relación que pueda haber entre esto que se dice, o más bien que se niega (puesto que es la negación, como sabéis, lo único que por lo bajo sabe decir eso que nos queda de pueblo que no existe) la relación entre eso, y las andaduras de la vida corriente de cada uno, de cada persona, sus asuntos personales. Es una relación que no puede plantearse así, en el sentido de que algo que se diga, una verdad en la que se ha venido a creer, una iluminación, pueda haceros cambiar de hábitos, de maneras de actuar, y os haga declarar que entráis en eso, en una nueva vida; eso es el efecto de lo que

suele llamarse una profesión de Fe, a la que se llega en un momento dado; y esto no sólo es extraño a nuestra manera de hablar y de tratarnos, sino contrario, más que estraño todavía.

Pero por otra parte, negar la conexión, repercusión, interacción, que se pueda producir entre esas cosas que se dicen, y la manera de seguir hablando, andando, actuando, comportándose, en la vida corriente, eso tampoco se puede hacer, negar esa conexión siempre posible, y eso es lo que, sometiéndoos un poco a interrogatorio enseguida, voy a intentar palpar en esta sesión de hoy, en la que digo en este sentido que hacemos alto.

Porque presumo aquí que se trata de descubrimientos, en el honrado sentido negativo de la palabra; "destapamientos", es decir, levantamiento de ideas que venían recubriendo lo que no se sabe, recubriendo misterios, horrores, o lo que sea, que se recubren y tapan de ordinario con eso, con ideas, con convicciones, con Fe; y descubrimiento es la labor contraria, la labor de desmontamiento de eso.

Pues bien, a veces me quedo en las tertulias con esta triste impresión de que algunos de los que acuden, no voy a decir todos, siguen tomando esto como si fuera una exposición de ideas que se someten a discusión, como en una tertulia de las que se llaman "tertulias", como en una reunión, como en un congreso, para someterlas a discusión con otras ideas.....Y claro, eso es triste, porque cuando se toman así las cosas, las posibilidades, ya pocas, de que las palabras puedan estar haciendo algo, a lo largo de la hora de la tertulia, se vuelven mucho más escasas; por eso, cuando alguien en la tertulia enfrenta las cosas que digo como si fueran unas ideas que he expuesto, y que se pueden discutir, y ponerlas en relación con otras ideas que se traigan aquí, pues eso me encocora, me hace incluso ser maleducado, con frecuencia, en esas ocasiones, y es por eso; porque tenemos muy poco de rato, las posibilidades de que algo de lo que llamo descubrimientos puedan herir de verdad a uno, son escasas, y si entonces nos ponemos a discutir sobre ideas, pues esas posibilidades se restringen, perdemos la hora que tenemos entre manos.....De manera que lo primero que tengo que recordaros (aunque confío que muchos de vosotros ya lo sentís así) es que aquí se está tratando de hacer algo; no se está tratando de desarrollar una Filosofía o unas ideas acerca del Poder, de las cosas, de las personas, sino de hacer algo; habiendo reconocido que la forma de hacer que nos toca es hablar, dejarnos hablar. Porque aunque el hablar no puede, al modo de las bombas o los ametralladores, derribar los edificios del Poder, sí puede derribar la Fe, y todos los edificios del Poder se sostienen sobre esa Fe; por eso es por lo que el hablar, el dejarse hablar, el decir "no", el descubrir que era mentira, es el arma primera; cualquier cosa que se pueda hacer, contra el Poder, contra la mentira, contra la imposición de la Realidad, es decir, la mentira, contra la Muerte, cualquier cosa que se pueda hacer, tiene que ser partiendo de ahí: del hablar, del

dejarse hablar; no desarrollar teorías, no tener ideas: hablar; dejarse hablar, por si la razón común que nos quede se escapa a favor de nuestro no querer intervenir, no querer sostener ideas, a favor de nuestra relativa ausencia personal, puede escapar también a través de nuestras bocas.

Ese es el sentido en que estimo que puede haber, y puede notarse y debe notarse, alguna relación, entre estos que llamo "descubrimientos", "destapamientos", de la mentira, y la manera de seguir viviendo que cada uno tengamos. A mí desde luego estos que llamo "descubrimientos", me hieren; a mí me salen del dolor, del miedo, del asco, y de todos los demás sentimiento que podáis imaginar que ante la Realidad, ante la Muerte, pueden producirse en uno; me salen de ahí, y contra ellos se lanzan, y desde luego me hieren, me hacen algo; no me cambian la vida en el sentido de que sigo al día siguiente haciendo más o menos lo mismo, comportándome más o menos igual; pero evidentemente, no tiene por qué ser igual; y mi deseo es que los que me acompañáis en esta tertulia política, en este intento de guerra contra la Realidad, experimentéis algo de eso, lo hayáis experimentado, lo padezcáis, sea como sea.

Bueno, pues en ese sentido es como os someto en este alto a esta consulta, en la que os pido que respondáis los más posibles, de las maneras más diferentes que se pueda, que todo servirá para esto. Os pido pues que vayáis diciendo algunos de vosotros algunos de estos que llamo "descubrimientos", y que pretendo que pueden herir en el corazón, en uno. ¿Cuál de ésos, en las últimas sesiones sobre todo, ha recogido, puede decir que le ha hecho algo? O también, decir por el contrario que no lo ha dejado entrar porque no ha sabido bien por donde iba, y que no le ha hecho nada; también eso vale. Lo de los últimos días se refiere sobre todo, ya sabéis, a esta forma de la guerra que hemos traído durante unas cuantas sesiones, en forma de "contra la Muerte". Ya recordáis el sentido político de esto: una vez que ya el tiempo os atrapa, habíamos venido descubriendo que la función del Poder (Estado, Capital y demás, la Persona Individual) la función del Poder es administrar la Muerte, administrarla, pues lógico que la guerra venga a esta fase en que se trata de hablar contra, dejarse hablar contra, la Muerte. De ahí por tanto han salido las cuestiones de las ideas recibidas acerca de Alma y Cuerpo y Persona y Muerte y de Inmortalidad a las que hemos venido dando vueltas. Creo hasta aquí haber descubierto, haberme desengañado de unas cuantas cosas; ahora os pido por tanto que saquéis, una por una, cualquiera de esas cosas, de esos descubrimientos, y los vayáis diciendo.

–Bueno, complicado; se siente que hay razón para el ataque a la Muerte, al Futuro, a la Inmortalidad; y hemos sacado aquí la cuestión del Nombre Propio, como que es ése que hace imposible a las cosas, haciéndolas suyas las hace que permanezcan en su indefinición, que permanezcan no siendo lo que son, es el que las hace ser lo que son, así lo entiendo yo; ese "mí mismo" al que

apunta el Nombre Propio. Y efectivamente, vemos que la manera de atacar es hablando, atacar a este ente que lleva mi nombre. Entonces hemos sacado aquí la figura de Sócrates, el silogismo de Sócrates, y cómo en la última parte del silogismo se le condena a muerte, cuando precisamente nos ha llegado Sócrates como una voz, como una voz impertinente que se dedicaba a preguntar y a interrogar acerca de las ideas de su mundo; y de esa manera, Sócrates se ganó el nombre que probablemente hasta el momento del juicio y de la condena no tenía. Quiero decir que el dejarse hablar lleva aparejado (le pasó a Sócrates, y parece que le pasa a algunos otros), que inmediatamente se le pegue el nombre para, como medio de matar lo que pueda haber de disolvente de las ideas y de destructor de las ideas que se nos imponen; entonces, que el dejarse hablar es en ese sentido contradictorio, porque precisamente a Sócrates le escribieron un panfleto después del juicio y de la muerte llamémosle "física" entre comillas, de Sócrates, en donde se le atribuían a otros personajes con su nombre propio.....Bueno, se lanzaban las culpas sobre el personaje Sócrates, por haber frecuentado a Sócrates, precisamente que se dedicaba a hablar, no hacía otra cosa prácticamente, más que hablar; entonces, que eso de hablar, cuando hay un medio ya bien instituido y viejo de colocarle el nombre al que habla como modo de no oír las razones, como modo de no.....No sé, que es paradójico y contradictorio.

AGC- Si, alguno supongo que te va a corregir en algunas de las observaciones: en lo de la relación de lo de el ente al que el nombre propio alude, y que no es ni cuerpo y alma, ni soy yo tampoco de verdad, la relación de eso con las cosas está un poco....

-.....confusa, seguramente sí.

AGC- Sobre eso hay que volver, sí; en cuanto a lo demás, bueno, ya hemos visto; os recuerdo el último día, este ente al que el nombre propio trata de aludir, y que en el posesivo mí dice "mi cuerpo", "mi alma", "mi persona", "mi dinero", "mi mujer", "mi fortuna", "mi mundo", ése desde luego, a ése le regalábamos la Muerte, la Inmortalidad, que es lo mismo. Pero bueno, no voy a seguir tratando de recordaros, porque prefiero que recordéis vosotros. Una segunda voz, antes de seguir adelante.

-Yo estoy hecho un lío con el uso que se hace de la palabra "muerte".

AGC- Sí, puedes estar hecho todos los líos que quieras, pero recuerda que la consulta que os estoy haciendo es para palpar hasta qué punto las cosas que se dicen aquí, en lugar de tomarse como una especie de Filosofía, están haciendo algo, están hiriendo y están alterando la vida de uno.

–Eso es lo que digo, que en mi caso, el efecto ha sido un lío.

AGC– Sí, es un resultado inmediato; por desgracia, ya sabes que ese tipo de herida no es muy eficaz, los propios líos, que se convierten en una mera confusión, y eso al Poder le gusta mucho, le gusta mucho la confusión, le gustan los líos.

–Eso es lo que me hiere.

AGC– De manera que esa forma de la herida tiene que pasar más allá. Por eso aquí hablamos y hablo, lo intento, con claridad y en lengua corriente, sin acudir a ninguna jerga, para evitar la confusión; pero que el resultado que se te produzca de momento sea un lío, bueno, no hay que pararse ahí; ya digo que no hay que pararse ahí, porque con los líos el Poder sabe muy bien qué hacer.

–Por ejemplo Mercedes acaba de decir que cuando.....estará grabado y lo podemos oír...

–¿Pero lo ha dicho Mercedes? Alguna cosa sí será de Mercedes, pero...

–Te lo he oído a ti, no sé. Cuando se murió Sócrates, o digamos su muerte física.....algo así como que no se sabe lo que es la muerte, si se murió o no se murió, si es el nombre propio, si Fulano de tal.....pues veo que la confusión no es sólo mía.

AGC– ¿Porqué? Hombre, no , tal vez en lo que ella ha dicho se han mezclado unas cuantas cosas, pero confusión no creo que haya. Ella ha hablado sobre todo de una cosa de la que no es de las que aquí hemos hablado; ha hablado de cómo parece ser que la consecuencia de dejarse hablar, de preguntar “¿qué es?”, (que según el testimonio de Aristóteles es lo que Sócrates preguntaba, es la pregunta Socrática, “¿qué es?”, que es lo más destructivo que se puede hacer), que una consecuencia de eso parece ser que lo condena a muerte como el Jurado Democrático Ateniense lo hizo, y con consecuencias incluso post mortem, que ella ha recordado, como que se afeaba a algunos haber estado hablando con Sócrates; eso no tiene nada de confuso; no es de lo que estábamos hablando aquí; aquí el nombre “Sócrates”, aunque siguiendo la mala intención del silogismo aristotélico, se ha tomado como ejemplo de Nombre Propio: Sócrates está condenado a la inmortalidad, como cualquiera de ésos a los que los nombres propios aluden. No sé si en esto hay algo demasiao confuso , pero bueno, ya tú o algún otro lo dirá.

–Bueno, esto de los descubrimientos que aquí se van realizando, o se van produciendo, y lo que puede ocasionarle a uno en el choque, en el encuentro con la Realidad, y lo sangrante que puede ser eso, o unas veces más liberador, otras veces más sangrante, desde luego para mí la cosa especialmente sangrante, y que tiene que ver mucho con la tertulia y con lo que aquí hablamos, ha sido entre otras cosas cuando se ha hablado de la cuestión de la Autoridad, se le de el nombre que se le de, sea el Poder o sea, y una cuestión especialmente sangrante, y que ahora mismo no puedo evitar de hablar, que fue una experiencia que tuvimos contigo, Agustín, que fue la cuestión de hacer pública, de contar un cuento que tú habías publicado, y que aquello lo que nos encontramos en realidad fue que por los vericuetos más estraños lo que se impuso en realidad fue la Autoridad de () . Y eso ha sido especialmente sangrante para mí, cuando la guerra es contra la Autoridad.

AGC– Bueno, sí, desde luego está bien recordarlo, es la censura que dimana del mantenimiento de la Fe, que después de todo no quiere decir más que "miedo"; ésa por todas partes nos la encontramos, no sólo en ese caso, sino en otros muchos, y es cosa bien triste. Pero bueno, perdona que no me detenga mucho por ahí, porque hoy estamos tratando de lo de los últimos días, que era justamente el "contra la Muerte", para lo cual nos habíamos visto obligados, o llevados, a separar de eso que es lo que está costantemente viviendo y muriéndose, cuerpo y alma juntamente, sin distinción alguna, y a lo que el Poder no le deja vivir de ninguna otra manera, separándolo de ese otro ente que es Don Agustín, Sócrates, el nombre propio; también veíamos el último día que esto se puede aplicar a los nombres de lugar, los topónimos, y a los cronónimos, a los nombres de tiempo; separándolo; y separándolo también de algo que claramente no existe, ni como ideal, que soy yo en cuanto que no soy nadie, porque dependo del acto de hablar; por tanto yo no es nadie, desde el momento en que es cualquiera que está hablando; no es nadie; ni yo ni tú. Y era a ése que dice "mi cuerpo", "mi alma", "mi vida", "mi carrera", "mi marido", "mis hijos", era ése al que le atribuíamos la condición de ser inmortal, al ser él la muerte misma, que quiere decir el Futuro, lo que no hay; lo que no hay, pero que de esa manera domina todo aquello que podía estar por debajo vivo, y viviendo; y de ése es del que el último día os decía "paradójicamente, es él el que tiene de verdad miedo a la muerte, siendo él la muerte misma; tiene que tener miedo al Futuro, siendo él puro Futuro, porque evidentemente, si el Futuro se cumple, deja de ser Futuro, y entonces él ya no tiene nada que hacer". Estas eran algunas de las cosas que os rememoro, antes de seguir recogiendo, pero por favor, respecto a estos asuntos sobre todo, alguna voz más.

–Yo es que a veces pienso que hay cosas que nos hieren menos, porque también sospechamos de lo que nos hiere; la idea de quién es el que se siente herido; si es Pepito Pérez, pues es el indivíduo, vuelves a pensar que eres tú mismo. Lo de la Administración de Muerte, que el Estado administra Muerte, pues lo sientes también contigo, parece

que la Persona y el Individuo también se dedica continuamente en su vida a administrar su muerte, y eso lo estás haciendo continuamente; entonces, cuando te hiere algo, pues es como si el enemigo te estuviera haciendo esa misma herida, y eso hace que no vayas más allá por pura desconfianza también. Y luego no sé, te puede llevar también a que te hiera menos que no sabes si lo que te hiere es porque tú eres así, o porque tú eres así eso te hiere. ¿Qué viene antes o qué viene después? Que puede parecer que quizá es vano o que no tiene mucho sentido, pero yo sí que le doy bastantes vueltas a si lo que me hiere es por todo lo que yo soy, o eso no tiene nada que ver, y verdaderamente, a pesar de todo lo que yo soy, me puede herir algo.

AGC– Sí, sí; eso yo creo que es una observación importante; es coger el propio descubrimiento, y aplicarlo para eso del dejarse oír, del dejarse hablar, del dejarse herir; evidentemente cabe hacer eso. Desde luego, es un truco del que yo creo que te puedo librar fácilmente; y con mi propia experiencia: yo digo que a mí esos descubrimientos que voy haciendo, así como me salen del dolor, de la no resignación, del propio miedo y demás, así son capaces de herirme; pero desde luego, en lo que no me hieren para nada es en eso que se llama “mi cuerpo y mi alma”; no tienen nada que ver; no tienen nada que ver, por lo menos directamente; es decir, que por ahí no va, la herida por ahí no va; a lo que llamas “tu cuerpo y tu alma”, a eso no lo hiere para nada; al contrario, en todo caso, puesto que la sumisión a tu nombre propio, el ser “tu cuerpo”, “mi cuerpo”, “tu alma”, “mi alma”, de alguna manera lo condena, pues tal vez la herida contribuya a dejarlo un poco de lado; vamos, quiero decir que desde luego lo que no puedo esperar en ningún momento es que ningún descubrimiento que haga me altere en el gusto de respirar aire limpio, de beber agua fría en el verano, o de cualquier otra cosa de las que se puedan aplicar a eso, ni tampoco en cuanto a mis sentimientos, por pasar al alma, sean amorosos, o lo que sea. Por ahí no va, así que el tiro no va por ahí; en cuanto a ti cuando no eres nadie, yo cuando no soy nadie, eso ni hablar; ni hablar, porque eso, como está fuera de la existencia, está fuera de recibir cualquier forma de herida; eso ni es mortal, ni es inmortal: está fuera; de manera que, gracias a no ser nadie, yo, o tú, cuando no somos nadie, tampoco podemos recibir esa herida. Por tanto, no te queda más que reconocer que es ese ente tuyo propio, al que no se puede por menos de aludir, el que la recibe; y si se retuerce, que es una noticia, bienvenida, aquí, si se retuerce, pues bueno, algo debe estar haciendo, si se retuerce el fulanito, si el fulanito se retuerce. Alguna otra cosa, sí. 36

–Es que parece que es cambiar de tema, pero yo estos días () algunas tertulias también me he sentido bastante removida, pues porque en las tertulias se ha tocado este tema, que es la autoría, el tema que ha sacado Carlos ahora también, y es porque hay veces que se hablan cosas en la tertulia, y entonces yo me siento como con una cierta falsedad, de que se vienen a atacar unas cosas, y luego las padecemos en nuestras vidas cotidianas, o privadas; y entonces te lo

encuentras, y pues yo también me he sentido muy removida por esta cuestión, porque al final me he encontrado que tu obra también tiene un nombre propio que tiene su.....Y no solamente esto: también me he visto removida, porque también aquí otro tema que se ataca es por ejemplo el Dinero; entonces, últimamente he decidido no tomarme un vino con algunos colegas de la tertulia que a veces íbamos, porque hay problemas a la hora de pagar; es otro ejemplo. Entonces, me decepciona que vengamos aquí a hablar de una serie de cosas (de que uno no es nadie, de que si una obra merece la pena es cuando no le pertenece a nadie; incluso tú por ejemplo en tu obra lo pones entre interrogantes. Y luego, pues uno se encuentra con que no, con que.....Pero o sea, distanciadamente, poder hablar de ello, porque te toca que por mucho que se tengan buenas intenciones y aquí se venga a hablar de eso, pues luego nos parecemos en la Realidad. Entonces, que se cambie de tema, como el otro día me ocurrió a mí, me sentí fatal, y que hoy se vuelva a cambiar, pues....

AGC- No es cambiar, no, Ester, es que efectivamente, ni Carlos ni tú habéis estado mucho los últimos días. Lo de la autoría no hay por qué no reconocerlo en un largo paréntesis; efectivamente, el hecho de que uno, por lo que sea, por motivaciones de las que se llaman "prácticas", se vea obligado a publicar sus libros bajo su nombre, aunque lo encierre en interrogantes y todo eso, es una condena; es efectivamente una condena, estropea las cosas, y bueno, lo que ha pasado con el cuento aquel, pues es una muestra, una muestra de que efectivamente parecía que no se podían separar o desgarrar lo que el cuento estaba haciendo y el nombre del autor que figuraba en la tapa, y del que se sabían cosas de su vida privada; () caso muy triste y todo eso. Pero no es por cambiar de tema, porque entonces podemos alargar el paréntesis, sino que es que no habéis estado estos días, y ahora es lo que estoy tratando de recoger sobre todo; la cosa estaba muy caliente; lo que no aguantaría, hablando de autoría es que, todas estas cosas que en la tertulia salgan, también se os ocurriera, o se les ocurriera al prójimo, achacarlas a mí como Fulano de Tal, a mí como Don Agustín García Calvo, condenarlas a Autor; ya sabéis que si para los cuentos y las poesías y demás, eso es malo, para esta labor de estar haciendo algo, es directamente fatal; de manera que es muy necesario que vosotros estéis sintiendo conmigo que todo esto que me sale por la boca no es....."Todo" es mucho decir, pero que mucho de lo que me sale por la boca, evidentemente no procede de mí personalmente bajo mi nombre, porque si no, estaría ya sujeto a todo el rollo, y no habría manera de que os sirviera, de que os hiriera, a nadie. Bueno, seguimos con más.

-Yo, lo del cumplimiento del Futuro, no lo veo cómo puede cumplirse el Futuro; y por otro lado, cuando hablamos de la condena a muerte, parece que ese cumplimiento del Futuro sirve también como condena a muerte a nosotros. Eso es como un bar que había una calavera que decía: "como te ves, yo una vez me vi; como me ves, una vez te verás".

AGC– Sí, eso () desde los padres de la Edad Media. En cuanto a lo primero, efectivamente el otro día lo estuve presentando, quizá no con mucha claridad, pero sé que es muy contra ideas; pero al mismo tiempo utiliza una idea corriente: ¿qué quiere decir, una vez que se descubre que la muerte es futura, qué quiere decir "el cumplimiento del Futuro"? Pues quiere decir el momento de la Muerte, según la idea habitual; es muy absurdo, pero así es; y en ese momento el Futuro deja de ser Futuro, está claro; y la Muerte no era más que Futuro; y al no ser nada más que Futuro.....y este nombre inmortal, mi nombre propio, Agustín, estaba viviendo de Futuro, de ése y de más allá; de manera que eso quiere decir que puede en algún sentido sentir terror, el propio ente del Nombre Propio, puede sentir terror de la muerte, siendo él inmortal, siendo él la Muerte misma.

–Pues que yo siento que en realidad solamente tengo temores veniales, que llamabas tú en la otra tertulia, porque yo miedo a la muerte no siento, siento a los veniales que tú decías, al dolor, a la muerte de otros, o sea, quiero tenerlo conmigo en la realidad a la gente que quiero, y entonces, con respecto a estos descubrimientos de la tertulia, pues yo también me he pillado, pues para utilizarlos a fines prácticos; yo actualmente tengo una condena, o una amenaza, encima, y entonces yo me digo....Una amenaza, o sea, que es para un futuro, aunque lo tengo ya muy cerca, pero bueno, todavía no ha pasado. Entonces yo lo que me digo es que las posibilidades son sin fin, y con eso me conformo; vamos, quiero decir, que no me pongo a llorar ni nada de eso, ni me veo con un temor terrorífico, pero se me pasa luego al rato, ¿eh?, y otra vez me viene el peso ese. Entonces yo digo que estos descubrimientos son, como me ha sucedido a mí, pues para fines prácticos, es decir "no sufras ahora por eso, porque las posibilidades son sin fin". Y lo del miedo a la muerte, que yo no lo siento tan....

AGC– Sí, eso es lo más importante de tu declaración; efectivamente, de ordinario nadie siente mas que lo que tú has dicho que sientes; incluso respecto a su propia muerte tal como se la pintan, pues sus temores son veniales como tú has dicho: miedo de que se lo pase mal, miedo de que la enfermedad que se lo lleve sea más plácida o sea más tremenda, y lo mismo que le duelen la muerte de los otros, la muerte de los prójimos; pero esos son veniales. De vez en cuando, y eso ya en tertulias lejanas lo estuve haciendo notar, de vez en cuando siempre hay una punzada instantánea, insufrible, que es el reconocimiento de verdad del miedo de la muerte como estando aquí, que es de alguna manera tan incompatible con el modo en que estamos organizados para ir tirando, que no se puede soportar ni un istante; ése es otro; ése es otro, y los que muchas veces han tratado de hablar acerca de la muerte, del miedo a la muerte, entre ellos Don Miguel de Unamuno mismo, por recordar de mi adolescencia algunas de las páginas que más me hirieron entonces, pues se han equivocado inevitablemente, han confundido. Por eso, extrayendo de los miedos veniales que acabas de recordarnos muy bien y que todos sentimos, ese istante que no puede durar, de insoportable reconocimiento, de

veras, de verdad, de la Muerte, eso teníamos que atribuírselo, no a nada que sean de estas cosas que son cosas, cuerpo y alma, aunque se diga "mi", para estropearlas, no podíamos atribuírselo a eso (ni a mí que no soy nadie, claro, en cuanto que soy cualquiera que está hablando), sino precisamente al que está sosteniéndose en la Muerte, como inmortal, que es Fulano de Tal, es aquello a lo que (el nombre propio nada más hace que aludir), que es en definitiva Dios, porque es lo mismo. Ya el otro día lo hice notar bien: no hay que pararse mucho en la aparente aparición individual (Juan Pérez, Felisa Rodríguez), y la aparición general, Dios, porque es lo mismo; es lo mismo, y eso es eso que justamente sólo se sostiene como Futuro, eso que es inmortal, porque es Muerte; lo que de verdad es el sitio de ese miedo intolerable. No hay más que una manera de acabar con ese miedo, que no consiste desde luego en morirse, ni en hacerle ninguna putada al pobre cuerpo y a la pobre alma; no consiste en eso, sino en de alguna manera desbaratar este bicho al que estábamos estos días dándole caza, y teniendo con esto sentido esta caza como "contra la Muerte". Todo esto puede aparecer tal vez por demasiado claro, o demasiado intragable también para muchos. Sigo recogiendo voces, porque es a lo que estábamos hoy. Sí.

–Yo he pensado estos días, y más aquí, estando hoy aquí , que hay una cosa que me ha herido, pero no me he percatado de ello hasta este momento, y es por ejemplo relativo a esto, y lo asocio con la Administración de Muerte; por ejemplo, el momento máximo fueron las doce de la noche del día 31 de Diciembre: millones de personas con la boca abierta, comiéndonos las uvas; para mí eso es un reflejo, o es una Administración de Muerte total. Podemos seguir con más cosas: luego a continuación bailaron y cantaron, con trajes brillantes y tal, más Administración de Muerte. Y luego ya la siguiente es: hoy día dos, resulta que oigo en la radio que el Señor Ministro del Interior nos da una estadística de las muertes en la carretera, que el año pasado han sido menores que en los años anteriores, el año 2007 menores que 2006, que el cinco, que el cuatro; entonces eso se me representa eso, como una Administración de la Muerte, no sé si real, o de la muerte puesta allá arriba por el Poder, por el Capital, por el Dinero, para barrer al pueblo.

AGC– Así, es: son manifestaciones las que has citado un poco espectaculares, pero vamos, desde luego estamos llenos de ellas todos los días; efectivamente, los motivos para descubrir esa función como esencial, creo que nos sobran; por parte del Capital, por parte del Estado, por cualquier forma de Poder, y también por parte de la propia persona, autoría, de uno, la función esencial es "administración": Administración de Futuro, es decir, Administración de Muerte, porque no hay más futuro que la Muerte: Administración de Futuro, Administración de Muerte. Los casos que has sacado son ilustrativos.

Tengo que recordar, a propósito de las doce de la noche del 31 de Diciembre, lo que el otro día os dije, que no conviene dejarlo del

todo de lado: este truco del prosopónimo o nombre personal, está ligado con los trucos de los topónimos, de los nombres de lugar, en que los sitios de la tierra (aparte de la tierra, y las casas, y los habitantes, y todo), quedan sometidos igualmente al nombre propio, que es inmortal; y los cronónimos, por ejemplo “31 de Diciembre de 2007 después de Cristo”: es igualmente un ente inmortal, lo mismo, está relacionado () con lo demás.

–Sí, a propósito de lo que has dicho de las uvas, a mí me hirió mucho ayer una cosa que llegué a saber de esto, y es que alguien comentó por la radio que por lo visto es una costumbre que se ha introducido hace menos de un siglo, porque los viticultores tenían una cosecha que les sobraba; entonces a mí esto me hirió mucho, y pensé que por qué, y es que es esa idea de que sobra de todo, y que como sobra de todo, pues tenemos que consumir eso, y que está eso en contra de la vida, que sería.....O sea, la representación de cada uno tomándonos las uvas porque a otros les sobra, esto, no sé, tuve una percepción muy dolorosa de ese.....no sabía de dónde venía la costumbre, preferiría no haberlo sabido.

AGC– Ya; por otra parte, eso que has sabido, no es más que una cosa muy superficial; es como una de las mil tonterías que cuentan en general para explicar el establecimiento de costumbres de mucho éxito como ésa, que generalmente no tienen ni fundamento. Eso ha sido para ocultar lo que las doce uvas de verdad representan; es tan evidente que de eso no se habla: lo que las doce uvas representan de verdad, consiste en que son doce, es decir, que es una ratificación de las campanadas del reloj; ya las campanadas del reloj de por sí se las traen, en cuanto que se trata de contar el tiempo, y el punto de transición de un año a otro, todo este cuento, todo este tinglado infame en el que tratan de meteros; pero encima, os hacen tragar las campanadas; os hacen tragar las campanadas una por una, es decir, que digiráis bien, si es posible, eso del Tiempo, para que no se os pueda volver a entrar, no os puedan volver a asaltar dudas y cosas por el estilo. Más.

–Que parece que hay motivo de gozo en eso de que tu alma, o mi alma, estén incesantemente cambiando, transformándose, o mis deseos o mis gustos, y que de alguna manera, por eso no muera nunca; pero que lo que parece ser que duele es que detrás de todo eso hay algo, que puede ser eso a que alude el nombre propio, que subsiste a todo eso como algo fijado, situado de una vez por todas, y que de alguna manera se contrapone a todo eso del cambio gozoso, o por lo menos no doloroso, y que por eso, eso a lo que alude el nombre propio, ese tener que ser ése, ésa, lo que tu nombre propio indica, y no otro, y además de una vez por todas y situado de una vez por todas, es lo que verdaderamente causa terror, y de alguna manera se aterroriza....

AGC– En todo caso, ese descubrimiento y esa división, la has sacado

muy bien, y conviene aclararlo siempre, cada vez más: eso de cuerpo y alma son cosas, y al igual que las demás cosas, es algo que no puede de por sí tener ninguna muerte futura, porque se está muriendo; costantemente se está muriendo, se está cambiando por otro, y una cosa que está muriéndose, que está viviendo, no puede tener ningún Futuro, no puede tener muerte ninguna futura; en ese sentido, "cuerpo", "alma", "cosas", son estrañas a la idea de Muerte, en cuanto que "Muerte" quiera decir "Futuro"; estarse muriendo, estar cambiando, es lo que les toca; en cambio, el otro es inmortal; ése que dice "mi cuerpo", "mi alma", con el posesivo, ése lo que es, es inmortal, es la Muerte, ése es otra cosa distinta; ése es inmortal, que es lo mismo que decir que es la propia Muerte; estriba en el propio Futuro.

–Vamos a ver; es que justamente, yo veo todavía dificultades para llegar a entender esto, porque se ha dicho de las cosas, ya en sesiones lejanas, que el mecanismo de alteración obedecía a la defensa, era su mecanismo de defensa, o sea, se alteraban; entonces, ¿de qué se están defendiendo las cosas?; si se están muriendo.....Me lo ha sugerido la idea de "cambio gozoso", "un cambio gozoso", "una muerte gozosa", o un morirse gozosamente; cuando hemos visto que el procedimiento de cambiar es para llegar a ser la que se es, el que se es, la cosa que se es; entonces, yo no sé si por ese lado también falla lo de que no hay muerte en las cosas.

AGC– Sí, la verdad es que yo, por afán de aclarar, como siempre, al simplificar demasiado, he dado lugar a que pueda colarse la confusión. He dicho "de por sí"; a eso de cuerpo y alma, como a las cosas, "de por sí", que no les cabría nada como Muerte Futura, que están costantemente cambiando, muriéndose, viviendo. Bueno, pero hay que recordar, sí, lo que ya en sesiones lejanas hemos visto, cuando descubríamos lo que es "Realidad", lo que son cosas cualesquiera; y descubríamos que la Realidad es mentira; y esto respecto a una cosa cualquiera se traduce en que no es lo que es, esta es la falsedad; pero claro, desde luego, las cosas entendidas, como nunca debe decirse, como "bruta materia", o algo, nunca podría tener nada de esto; pero la mentira de que no son lo que son, se debe evidentemente a que en la Realidad, entre las cosas, hay una intervención, perpetua, de estos que hemos llamado "ideales", entre los que hemos citado como primero justamente lo de ser el que es, este ente ideal, y junto a él lo de "uno", "ser uno", y lo de "todo", o "todos", o "del todo", cosas que no pueden ser cosas nunca; nunca pueden ser cosas, pero que están interviniendo en las cosas, y que son los que hacen que las cosas padezcan una necesidad de ser lo que son, cada cosa una necesidad de ser lo que es, que, como falla costantemente, obliga a la defensa, que se (alude) como el cambio, que no es desde luego ya ninguna liberación, sino el pasar a otra pretensión de ser lo que es, que igualmente va a fallar, y a dar lugar a un intento de defensa, vano, que traiga consigo una nueva Fe o una nueva intervención del ideal, del ser el que es. De manera que así es, recordándolo con precisión, como se

da lo de la Realidad.

Alguien me preguntaba el otro día si este bicho al que hemos perseguido debe contarse entre los ideales, y le dije: “sí, ocupa una posición central también ése al que trata de designar el nombre propio, el que dice “mí” de las cosas en general, y del Dinero, y de mi cuerpo, y de mi alma”; también ése es un ente ideal, es el Futuro, es la Muerte, y podemos contarlo entre ellos, lo mismo que la necesidad de ser el que es, el todo, la nada, entes ideales todos ellos, que intervienen en la Realidad.

–Sí, es que se me ocurría que en animales muy elementales, como por ejemplo una lagartija, cuando pierde el rabo, parece como que no está su.....que su tendencia es a reponer el rabo para seguir siendo lagartija; no sé si lo hace gozosamente o no, eso es lo que no sé. Quiero decir que en los hacerse y deshacerse hay una pugna, no hay nada que yo creo que se deshaga, si no es contando con un hacerse; y por eso digo que las cosas perseveran en su ser, incluso en el desasimiento.

AGC– A mí desde luego me encantaría conocer la lengua de las lagartijas, y poder tener una tertulia política de lagartijas, porque entonces podríamos tratar eso; pero no olvidéis aquí, en estos días en especial, que hemos estado tratando con este tipo de cosas que son las personas, los humanos y todo eso.

–Sí, pero tú, como dices que todas las cosas, alma, cuerpo, y las cosas en general parece que les acontecen cosas parecidas.....

AGC– Sí, sí, sí, las cosas se deshacen, no hay por qué repetirlo, haciéndose se deshacen, cambian como medio de defensa: haciéndose se deshacen, deshaciéndose se hacen. Bueno, eso ya, lo hemos dejado fuera; a eso no lo podía tocar para nada la Muerte; menos todavía si es una lagartija, claro, pero incluso en este tipo de seres que somos, a eso no lo puede tocar para nada la Muerte, que es puro Futuro.

–Recuerdo cuando tú ponías ejemplo lo de la ameba de Requejo, eso era todavía más complicao.

AGC– Sí, sí, pero no me voy a distraer ahora con eso. Más con respecto a posibles heridas de estos últimos descubrimientos.

–Escucha una cosa: tú dices que uno si uno es un yo cualquiera, no es susceptible del ideal, y entonces, en la medida en que nos pongamos yo cualquiera.....

AGC– ¿Cómo, cómo?

–Acabas de decir hace un rato que no es susceptible de vida el yo que habla, o el yo indefinido.....

AGC– Ni de vida ni de Muerte; (yo) está fuera, está fuera de la Realidad, no existe

–La pregunta es contradictoria, Agustín: cuando tú entras aquí y dices: “quiero saber quién ha quedado más herido, y con qué flecha y con qué clase de veneno”, y entonces, claro, tú coges y dices, tú: “no me atrevo, porque en la medida en que yo sea uno cualquiera y me deje hablar, no puedo ser susceptible de herida, ni de muerte, y por tanto ni siquiera puedo hablar”.

AGC– ¡Exacto!.....Sí, sí, hablas, hablas.

–No, no, ya no hablo. Quiero decir que es una trampa lo que pides.

AGC– No, no. Trampa es esta. Todo el mundo viene aquí, como vengo yo, como venimos tú, hecho un lío, un enredo, como dicen los físicos, porque efectivamente arrastramos este cuerpo, estas costumbres, estos sentimientos, estas maneras de ser que llamamos cuerpo y alma, y que los decimos “míos”, traemos eso; venimos aquí, traemos eso, traemos también nuestro nombre propio, aunque muchos no los conozcamos, pero sí unos cuantos de los de los de los otros, pero en todo caso lo traemos, y si es preciso demostrarlo, basta que venga la Policía, y que pida el Documento Nacional de Identidad, y entonces se verá hasta qué punto lo traemos también eso otro; y al mismo tiempo también naturalmente, cómo por debajo de las personas queda algo de pueblo que no existe (yo, tú, cuando no somos nadie), eso viene también, porque viene a cada acto de hablar; y en ese lío estamos; y por lo tanto yo cuando pregunto no me dirijo a ninguno de los presentes en especial: me dirijo a este lío, a este enredo que cada uno es, para que por esas bocas, como por la mía, salga lo que pueda salir; así de sencillo, y sin trampas. Más.

–Otra cosa que no aparece clara es cómo el nombre propio se transforma en Dinero, en el Crédito, en la Firma y en el Cheque, y luego a la vez el nombre propio, aunque esté muerto, por ejemplo Picasso, sigue teniendo Futuro, porque puede cambiarse por Dinero. Esa relación entre el nombre propio y lo real, el Futuro y la Muerte y el Dinero, no.....

AGC– Tú lo has expuesto bien, no sé por qué te armas líos: “Dinero” es efectivamente la manifestación principal de eso que llamamos Administración de Muerte; lo que se está administrando es Muerte. ¿Qué tiene de extraño que con eso, que es esencialmente Muerte, lo mismo que inmortalidad, ligado con los nombres propios, la Banca y el Dinero juegue, y se trueque lo uno por lo otro? Forma parte de esta función que descubrimos como esencial: “administración”; eso se llama administración, y en la administración está entre otras cosas el reducir las cosas cualesquiera a Dinero, que es la cosa de las cosas; y en ella está también que todo, el principio de todo, que es el ideal, el principio de todo esté en el Fin, el Futuro; el Dinero es Futuro, eso lo sabe todo el mundo; el Dinero no es más que Crédito; el Dinero es Futuro, es tiempo vacío, Futuro; eso forma parte de la administración, y por tanto, que con los nombres inmortales, y también los más corrientes, se juegue, pues.....También con los más corrientes, ¿eh?, porque recordad que en la firma de un cheque, sin ser ningún cuadro de Picasso, también se está demostrando lo mismo: la conexión entre el Dinero y el nombre propio. No veo dificultad para entender en principio esto que descubrimos como función del Poder, Administración de Muerte; a esto llamamos “Capital”, a esto le llamamos “Estado”, y el principio en que se funda todo es el Fin, el principio es el Fin; el principio es el Fin: la Muerte, futura. Bueno, tendría que recoger más cosas; tal vez se ha hecho tarde.

–Una cuestión última: las cosas se hacen, se deshacen, tratando de mantenerse, en una pretensión de reversibilidad.

AGC– De reversibilidad, no.

–De mantenerse, y mantenerse es....

AGC– Están obligadas, por el ideal, a ser cada una lo que es, cosa que no puede; resultado: cambio, para repetir.

–Pero la irreversibilidad es consustancial; pero hay irreversibilidades más grandes que otras, y pienso que una de las que podemos tener los mortales es la Muerte, sea de lo que sea; no he oído hablar de ese concepto, de la reversibilidad e irreversibilidad de....

AGC– El tiempo falso, el de la Realidad, tiene dos sentidos, hacia la izquierda y hacia la derecha; el de verdad no tiene ninguno, porque no tiene más que uno, que es por ejemplo esto en que nos estamos hundiendo ahora mismo, el tiempo de “ahora”, que no es ningún momento; “ahora”, que cuando se dice ya no es ahora, ése no tiene dos, no tiene patrás y palante, pa delante y patrás, de manera que las cuestiones de irreversibilidad, o reversibilidad, sólo

pertenecen a este tiempo falso, y así se manifiesta en Física, y en todo lo demás.

–Bastaría entonces estar absolutamente convencido de esto para que ni miedo a la Muerte, ni nada de nada.

AGC– No, no, no, no, mira, recetas, no! Lo que debías seguramente acordarte, porque estabas, es que hace ya, pues qué sé yo, tal vez cerca de un año, sacábamos en una tertulia lo de la liberación de los muertos, que tiene que ver con el asunto; y la liberación de los muertos evidentemente tiene que formar parte de la guerra contra la Muerte, porque si no, si fuéramos sólo a luchar contra la muerte de los vivos, ¿qué especie de política sería esta, tan restringida? Hay que luchar también contra la muerte de los muertos; recordáis cómo era, y si no, pues en alguna de las transcripciones que han hecho por aquí.....Tenemos que suponer que cada uno de los muertos dijo "ahora", que ya no es "ahora" de verdad, que era el de.....Tenemos que suponer que dijo "ahora", y se lo cambiaron en Futuro; el Futuro en que se lo cambiaron es tan falso como éste en el que nos lo cambian a nosotros, el mismo; de manera que si por el medio de destruir la idea de Futuro podemos nosotros hacer algo, podemos hacerlo igualmente también por los muertos: destruir la idea de Futuro; destruir la Fe, acabar la Fe.

–Bueno, sí, era sobre el lío este que se organiza en los tres entes estos que tenemos, que llevamos consigo, y la herida que se abre ahí; lo que a mí más me ha afectado es que no es la cuestión ya de los descubrimientos que se hayan hecho en concreto, sino el propio mecanismo de hacer los descubrimientos, que eso es como un veneno que a uno se le inocula, y se va manifestando contra todo lo que uno se encuentra en la Realidad; entonces, el lío está en que uno necesita, o tiene, la obligación de seguir siendo real, y no hacer real lo bueno que pueda encontrar y no tragarse las mentiras, y compatibilizarlo con la Realidad, y tirar de alguna manera con eso. Pero el problema es el mecanismo de razonamiento, que no....

AGC– Sí, es muy acertado y muy de agradecer; yo te agradezco que declares que efectivamente eso es lo que importa, ese veneno; ese veneno, y por lo demás no hay que preocuparse, y ya he dicho que lo que estaba consultando era: "de ninguna manera esto puede ser una especie de Doctrina en la que se acabe creyendo, y por tanto surja una conversión y ajuste su conducta a la nueva Fe". Pero negar toda conexión de estos descubrimientos de la mentira y la vida corriente que llevamos, tampoco; tampoco. Algo puede pasar de la forma que sea, y hemos tenido unos cuantos testimonios, y gracias, y si el Señor no se enfada demasiao, pues seguiremos tratando de esto dentro de siete días.

Tertulia Política número 160 (14 de Enero de 2009)
– Agustín, un compañero…

AGC – … sí, si, habíamos quedado en eso: Moisés, que ha venido recientemente a la tertulia y quiere darnos su impresión de esto y, además, en verso.

M – Sí, en cualquier caso será… será breve. Pero, bueno, puede que les haga gracia. Es:

No es calvo Agustín García sino
de melena rubia y cana
y, aun viejo tiene lengua musculada y lampiña,
aprestada con urgencia en una guerra
contra la realidad falsía,
desintegrando su fundamento y filosofía
con amenidad disgresiva y transgresora
que se alarga en un ahora,
por decir, más de una década
generando por sugerencia el humus fertilizante
de revoluciones pendientes,
felices pero no fáciles.

Ya está. Gracias.

AGC – Bueno, pues volviendo a esta guerra –que es lo que importa– nos toca, como recordáis, tratar de entender mejor cómo es que los entes ideales, los no existentes, intervienen en la Existencia, en la Realidad, y cómo esto es determinante.

Apenas tengo que recordar (para los que se extrañen de que esto sea una tertulia política, es decir, contra el Poder, la política de abajo, la política de pueblo-que-no-existe contra lo de Arriba –Poder, Dinero y demás–), recordar que no es extraño que tengamos que dedicarnos a desmentir la Realidad, física o de cualquier otro orden, porque precisamente esta Realidad está sostenida por el Poder, al mismo tiempo que en la forma de la Ciencia o en otras lo sostienen al Poder, de manera que la acción de descubrir las mentiras de la Realidad es una acción política sin más, y además la única acción que no se presta a engañarse con que en la lucha vengan a cambiarle una Realidad por otra (como suele suceder). Contra eso es necesario penetrar hasta lo más profundo que se pueda en el descubrimiento de la mentira de la Realidad misma, si no, literalmente no hay nada que hacer, uno queda entregado al engaño una y otra vez. La Realidad física, la Ciencia, las creencias, la Fe, son el sustento del Poder, y lo único a lo que se puede atacar

hablando (dejándose hablar, dejándose pensar) es a ese fundamento: a la Fe, a las creencias, a las ideas que nos hacen y que nos hacemos acerca de las cosas, acerca de nosotros mismos.

Esto para recordar la comisión política de esto que aquí estamos haciendo y antes de volver a ese intento de entender lo mejor posible cómo es que los entes ideales de Arriba, por así decir, intervienen sin existir en la Existencia a cada paso en sus múltiples planos, intervienen en la Realidad.

Tengo que recordaros que, para que no haya aquí confusión, hay dos modos de no existentes, hay dos tipos de no existentes: unos no existentes son los que imponen el 'sí' o 'no', imponen el ser 'sí' o 'no', imponen lo mismo diferente desde Arriba, por así decir. Y luego, otra manera de no existente es el 'no saber', el descubrimiento que no sabemos, que es la sola cosa a la que podemos llamar 'verdad' de una manera negativa: el no saber, lo que no se sabe, lo sin fin, el reconocimiento del desconocimiento.

Son dos modos de no existentes opuestos. Lo hay de lo uno y lo otro, lo hay: hay entes ideales determinados por 'sí' o 'no', lo hay en su condición ideal, y evidentemente también hay sin fin, hay desconocimiento, pero por lados opuestos ni lo uno ni lo otro existe. Las cosas también las hay, las cosas ?entre ellas nosotros? también las hay, hay Realidad, lo que les pasa a las cosas y nos pasa a nosotros es que además existen, existimos. Ésa es la diferencia y esto os lo digo así, como un casi ejercicio elemental para el uso que aquí hacemos y que debemos hacer de el índice vulgar 'hay' y del término de las escuelas 'existir', para que no siga reinando la confusión que de ordinario reina. De manera que ésas son las dos maneras contrapuestas de no existentes: entes ideales y no saber, el descubrimiento de que no se sabe.

Nos ocupamos pués de cómo esos entes ideales intervienen sin existir en la Realidad, en la Existencia.

(Podéis, si queréis, pasar para allá, si queréis sentaros en el suelo –no sé–, como queráis, que si no, allá a lo mejor se oye algo mal).

Los entes ideales, el 'sí' o 'no', el límite, son en verdad inaproximables. Entre las cosas, entre nosotros, lo que reina es un 'más o menos', 'más y menos'. Pero 'más y menos' dentro de la Existencia, dentro de la Realidad, y por esa vía –por la vía del más, por la vía del menos– no se llega ni a 'todo', ni a 'nada', ni a 'sí', ni a 'sí o no', ni a ninguno de los entes ideales de que tratamos. No cabe aproximación, pero en cambio reina la Fe de que sí. Lo que nos domina es la Fe de que sí, que por vía de más o menos, por vía cuantitativa, cabe un acercamiento a el total, la nada, el sí, el no: los entes ideales.

Éste es un artículo de la Fe que nos domina, en cierto modo el artículo primero de la Fe que nos domina, esta ilusión de la aproximación al ideal es en lo que consiste este artículo… artículo

de Fe. La ilusión a su vez puede tomar dos maneras: una manera es –digamos– informe, con apariencia de continuo: a fuerza de más y más se llega a ‘todo’, a fuerza de ser más o menos parecidos se llega a ser ‘del todo igual’, y los demás ejemplos que se os ocurran. La otra forma a su vez se hace por intervención de los números, otros entes ideales, de manera que se cree que efectivamente un número por aproximaciones se está acercando de alguna manera al resultado exacto, definitivo, total. Son dos maneras que conviene distinguir.

Me venía acordando de unos versos del rabí Don Sem Tob (que algunos de vosotros habrán leído, porque ya lo he hecho sonar aquí alguna que otra vez) donde se trata esta cuestión. Tratando de algo relativamente moral y trivial como son las virtudes (está casi al comienzo del libro de Las glosas de sabiduría que podéis encontrar por ahí), tratando de las virtudes y mostrando que la virtud se pierde por de más lo mismo que por de menos, es decir, en cuanto intervienen en ella estas entidades de ‘sí’ o ‘no’ (y por consiguiente pretendiéndole dar a esto, a la virtud, una condición ideal de ‘sí’ o ‘no’), sin embargo se mete con el problema y dice cosas como éstas:

“Tal es un dedo fuera
de la raya signada
commo si lueñe fuera
dende vente jornadas”

No sé si este castellano del siglo XIV lo cogéis bien. Me molestaría tener que acudir a traducción. Y sigue… y sigue todavía así:

“Creyendo que avía
menos el hombre loco
en lo que se perdía
por mucho que por poco,

quand’ por poco estorvo
perdió lo que buscava,
del gran pesar que ovo
nunca se conortava.”

No estoy yo seguro (yo como estoy tan a–…), no estoy seguro si lo cogéis bien. Bueno, es la desesperación de alguien (un hombre loco, dice él, un insensato) que cae en gran desesperación cuando por muy poquito pierde lo que trataba de conseguir –muy poquito–, porque cree el insensato de él que hay menos en lo que se pierde por mucho que en lo que se pierde por poco. Supongo que no es para armarse gran lío todo esto y, si no, decídmelo.

Bueno, continúa este capítulo de las glosas todavía… todavía más adelante:
“Non sab’ –dice, hablando del hombre loco–

“Non sab’ que, por cobrir se
del ojo, vale tanto
un lienço com’ si fuese

muro de cal e canto:”

¿No?, supongo que sí.

“Tan lueñe está yer
comm’el año passado…”

Dice, a partir de ahí, saltando a la cuestión del tiempo en la que todos estos días hemos andado metidos “Tan lueñe está yer / comm’ el año passado.”. Fijaros bien: “Tan lueñe” (tan lejos), la cuantificación, el más o menos (Tan lueñe) contrapuesta con el ‘sí’ o ‘no’. Evidentemente es con respecto a este ente no existente, pero no ideal, que es AHORA, con respecto a ello “es igual de lejos”, “igual de lejos ayer / que el año pasado”.

“… Al que ha de seer
de feridas guardado

tanto val’ un escudo
entr’ él e la saeta
commo que tod’ el mundo
entr’ él e ella meta;

ca, pues non le firió,
tal es un dedo çerca
d’ él commo la que dio
allende de la çerca.”

Y más tarde vuelve sobre el tiempo:

“El día de yer tanto
alcanzar lo podemos,
nin más nin menos, quanto
oy mil años fariemos.”

“El día de ayer –dice– lo podemos alcanzar ni más ni menos, igual de bien, igual de mal, que podríamos alcanzar el de hace mil años”, insistiendo en aquello.

Bueno, pues como veis, es un poco sorprendente encontrar, en medio de una literatura donde se dicen normalmente tantas tontadas, estas penetraciones repentinas aunque sea ispiradas en unas [consideraciones] de moral como las de Don Sem Tob.

Lo que quiero que percibáis bien es que la operación en versos como estos, por ejemplo, es ambigua: por un lado se recomienda tener en cuenta el ‘sí’ o ‘no’, tener en cuenta el ser, el ser sin más ni menos, ser en sí, casi como recomendar la Fe en Dios, que después de todo es por lo menos por uno de sus lados este mismo ideal del ser, del ‘sí’ o ‘no’, del ser sin más o menos, el ‘sí’ o ‘no’.

De manera que por un lado, evidentemente se recomienda tener en cuenta esto, y por no tenerlo en cuenta es porque el hombre insensato se queja desesperadamente de haber perdido por muy

poquito, y se queja mucho más que si lo hubiera perdido por mucho. Por otro lado naturalmente lo que se desvirtúa con los versos es la creencia en la aproximación, lo que estaba justamente presentándoos de una manera crítica desde el comienzo: la creencia en que cabe… en que cabe aproximación a ese ente que no puede menos de tenerse en cuenta, porque por algo está rigiendo la Existencia.

Notad la… (por si es conveniente) las dos maneras de ilusión de aproximación que antes os dije: una brutamente por más y menos, y otra por los números. En el ejemplo que dice Sem Tob, dice nada más que "perdió lo que buscaba por poco estorbo", por muy poquito, y eso es lo que le hace desesperarse, porque cree que hay menos en lo que se pierde por mucho que en lo que se pierde por poco. Pero por números lo tenéis también en el ejemplo de la lotería ¿no? Vosotros habréis visto todos los días y en cosas por el estilo la gran importancia y esa casi desesperación que se da cuando no le ha tocado el gordo por un número, por ejemplo, por un número [].

De manera que tal vez la ilusión de aproximación por vía de números tiene la ventaja de que vuelve la cosa más grotesca, grotesca pero real ¿eh?: lo que se juega en los Medios y en la vida con esta ilusión de la aproximación enteramente vana, lo sabéis… lo sabéis igual que yo, y se vuelve efectivamente grotesca porque justamente la lotería estaba establecida por ley de 'sí' o 'no', es decir, o te toca el gordo o no te toca, pero no caben términos medios. Y, efectivamente, ésa es la ley, ésa es la ley, la ley de Dios: no caben términos medios: o te toca o no te toca, pero la ilusión es irreprimible al mismo tiempo: "Nos hemos acercao, hemos estao a punto, casi lo estábamos tocando".

Bueno, pues ésta es una prolongación de lo que ya en las glosas del rabino se dice… se dice bastante bien. Por ese camino es por el que quiero que percibamos lo más sensitivamente posible para cosas tan abstractas como es esta operación de los entes ideales superiores, no existentes, interviniendo costantemente en la Existencia.

Conviene tal vez prolongar esto volviendo a echar una mirada al progreso de la Ciencia, que está especialmente tocado por estas cuestiones de la ilusión de la aproximación. Ya sabéis que os ha tocado vivir en una época en que evidentemente a la Ciencia en general, con la Física a la cabeza, le pasa lo que dicen otros respecto al Dinero: que está en crisis, está en una gran crisis, en un gran revuelo por todas partes. Y eso se nota sólo con haber echado una ojeada a las entradas en la red que, gracias a Caramés, hemos tenido aquí y hemos comentado: se percibe eso

Al tiempo que se acabó aquello que desde aquí a algunos les parece un paraíso: el paraíso de las ecuaciones lineales. El paraíso de las ecuaciones lineales donde no se podía… no se podía, estaba decididamente prohibido que se produjeran alteraciones; alteraciones desde fuera, imprevistas en la prosecución: los puntos se eternizan con las coordenadas, la ecuación se forma con esos puntos determinados por las coordenadas y las abscisas, se procede, y los resultados son, en cierto modo, en línea recta. Hace ya mucho tiempo

que se acabó esto. Pero esto, pasando de Álgebra a Física, quiere decir que la cadena de las causas está tocada, está profundamente tocada. La cadena de las causas por la cual efectivamente un hecho sucede a otro hecho de tal forma que este segundo está como producido en virtud de una ley por el primero. Y la sucesión temporal, primero/segundo, se hace equivalente de una sucesión causal: causa/efecto, sin más ¿no?

Bueno, pues todo esto está también perdido por ahí, en crisis, como dicen, en crisis costante y una crisis cada vez más floreciente ?hay que decirlo? en cuanto a discusiones entre físicos y por ahí, en las sesiones pasadas lo hemos visto con motivo del Certamen acerca del Tiempo, donde muchas de estas cuestiones estaban claramente saliendo.

La temporalidad de primero/segundo que viene a traducirse en la idea de un Tiempo que tiene pasado y futuro –futuro y pasado mejor dicho–, y por tanto tiene que tener un presente. Esta temporalidad está íntimamente ligada con lo de la relación causal, y efectivamente por todas partes los más agudos o los más honrados descubren los fallos de semejante Fe, pero es la Fe que está impuesta de todas maneras y no sólo… no sólo en la Ciencia.

Las relaciones causales quedan desmentidas desde el momento en que alguien puede introducir el ‘más o menos’ y decir que son más o menos causales, que una cosa es más o menos causa de otra. Desde ese momento todo está perdido, por un lado el propio sentido común te obliga a descubrir esto: que una cosa es más o menos causa de otra. Eso quiere decir que se deja de introducir los numerosísimos factores, los muchos, muchos factores que en cada hecho intervienen; los muchos, muchos factores, de tal forma que se descubre que el seleccionar entre esos factores uno como causa es algo que se hace siempre manu militari, se hace a la fuerza porque hay que hacerlo, porque es preciso mantener la Fe en ese orden temporal que es después de todo el orden del Señor, pero evidentemente a la fuerza y sin fundamento. Se introducen las probabilidades pero, como aquí sabemos, las probabilidades no sólo son distinta cosa de las posibilidades sino que son lo contrario: las probabilidades están hechas contando con el Tiempo organizado, con un futuro. Las posibilidades son sin fin, pero las probabilidades se cuentan y entonces se cuentan igual que se cuentan las otras cosas ¿no? Por ejemplo, los que tratan de distinguir una buena Ciencia, que no engaña, de una Ciencia más dudosa y más o menos estafadora, dicen “Es distinto si Fulano de Tal sale de su casa a ras de tierra que si sale por la ventana del piso sexto”, entonces la cosa es distinta, es una cosa que ven claramente distinta. Si sale de su casa a ras de tierra, pues sí, efectivamente, al llegar a la esquina lo puede atropellar un auto, hay un cierto número de probabilidades de que le suceda eso, y le puede caer un tiesto, se puede encontrar con uno, se puede tropezar, se puede caer, le puede dar un ataque repentino, cualquier cosa, pero son probabilidades contables. En cambio, piensa que si sale al nivel del sexto piso, por la ventana, que no, que ahí ya está hecho, que la relación causal se establece y que entonces inevitablemente se va a espachurrar contra el suelo. Está

obedeciendo a eso de que nos ocupa [centralmente] estos días de la ley de la gravedad, el que eso es una ley seria, es una ley seria.

Pues ya veis lo que es la numeración de las probabilidades. Evidentemente, pues no, no es así. No es así: simplemente las probabilidades de lo que le pase a ras de tierra son más en número que las probabilidades de lo que le pas–… o menos en número, menos, de las probabilidades de lo que le pase saliéndose por el sexto piso. No… no hay más, y volvemos a introducir ahí una diferencia de sí o no, y por tanto entre un buen estudio causal y un estudio causal fantástico, pero estamos perdidos. Naturalmente un estudio causal serio rechaza lo otro, dice "Sí, ya sé que puede… que puede venir un águila y cogerlo por el pico en el momento de caerse; ya sé que efectivamente puede quedar enganchado en el quinto piso por la ropa en un balcón, pero esas cosas no suponemos, porque no, simplemente porque son menos, son mucho menos probables", es un mero cómputo: son mucho menos probables, y esa enorme diferencia de probabilidad es lo que se hace pasar una vez más como un sí… como un sí o no. Como un sí o no.

Bueno, esto ya que nos trae –nos vuelve– a la cuestión de la gravedad hace que tal vez podamos entender un poco mejor, más finamente o más a fondo, lo que estos días estábamos… estábamos diciendo: decíamos aquí o sugeríamos, en parte ispirándonos en esos descubrimientos inevitables que en la Mecánica Cuántica se hacen, que los físicos hacen, recordando aquello de que cuando la ecuación de Schrödinger se cambia por la ecuación de Wheeler–DeWitt que no tiene un factor de 'tiempo' en el miembro derecho, entonces parece que eso se vuelve apto para dar cuenta de la gravedad, mientras que en otro caso, pues no, como si hubiera entre esos misterios del tiempo y de la gravedad una relación, una relación íntima que explica esas diferencias.

Sugeríamos pués, ispirados en gran parte por todo eso que en la gravedad no hay leyes. Recordáis la crítica trivial del defecto de las leyes que Newton estableció –Newton, que, como hoy me recordaba Caramés, que tenía mucho empeño en que fueran 'leyes', no hipótesis (a lo mejor, hipótesis como futuro era otra cosa ¿no?)–, el defecto era que efectivamente las relaciones numéricas que rigen la atracción de los cuerpos están claramente formuladas en números ?en números? pero no dan razón de qué es lo que produce de alguna manera esa atracción, esa interacción o amor a lo que la gravedad viene a reducirse, según aquí… según aquí la tratábamos entre las cosas, la interacción entre las cosas que tiene que producirse por el hecho mismo de que las cosas tienen que ser plurales, múltiples, de una vez muchas, de una vez unas cuantas, y eso ya implica efectivamente 'interacción'.

Sugeríamos que ?no vamos a buscar que esté en las leyes de Newton una causa de cómo funciona, eso sería superfluo?, sugeríamos que la gravedad no es ley. La gravedad tomada en el sentido que aquí queremos tomarlo, que es lo mismo que interacción en general, que es lo mismo que amor, no es ley, pero evidentemente es algo que promueve la formación, la formulación, la creencia en leyes de la

gravedad por ejemplo. Es decir, algo que pone en marcha todo el artilugio de las relaciones temporales, causales, entre cuerpos, entre cosas en general, que lo pone en marcha evidentemente desde fuera de la Realidad puesto que dentro de la Realidad lo que rigen son esas leyes que con una aproximación que se hace valer como un 'sí' o 'no' gracias al límite, lo que rige no es más que eso. De manera que lo que pone en movimiento todo el aparato sería eso.

Que la palabra 'amor', que ya el otro día estuve empleando, se reduzca aquí al mismo nivel que las otras, es importante, es interesante a nuestro propósito para esta guerra. Porque recordáis conmigo que en vez del humanismo, del patriotismo humano, que nos coloca a nosotros frente a las cosas –como si nosotros, el hombre, como dicen, fuera el sujeto, el observador, el conocedor, y, luego, del otro lado estuvieran las cosas–, frente a eso, en esta guerra venimos adoptando la actitud sumamente modesta que consiste en reconocernos como un caso de cosas, como un caso más de cosa.

De manera que así como en un sentido tenemos que reconocer en nosotros cosas que les pasan a las cosas en general, como eso: como la gravedad, el caerse, como el tropezarse, como la atracción sexual que llaman, todo eso, igual en el sentido contrario tenemos que aplicarles a las cosas llamadas inanimadas todo esto que nosotros –este tipo de cosas– percibimos en nuestro trato entre nosotros, son dos resultados contrapuestos que naturalmente no es que enriquezcan el tratamiento sino que nos libran de una gran cantidad de engaños que nacen justamente de la actitud humanista que vengo criticando. Por lo demás, es viejo que el término 'amor', por ejemplo, de las lenguas romances, se aplique a las otras cosas. En el verso de Dante, de la Divina Comedia: "Amor che muove il sole e l'altre stelle", "Amor che muove il sole e l'altre stelle". De manera que recordad que ahí, efectivamente con la palabra 'amor', lo mismo que son las leyes de interacción de Newton, muove il sole e l'altre stelle, es la misma cosa.

Y insisto en que confundamos estos planos aparentemente separados de la interacción física y del amor (humano, entre nosotros), porque eso ispira por un lado y por el contrario. Ispira para entender nuestras cosas, o más bien: desengañarnos, y también ispira para entender mejor las cosas inanimadas, lo que está del otro lado.

Bueno, pues si tiene algún sentido esta propuesta de que gravedad, en definitiva, venga a querer decir lo mismo que tiempo no contado, que quede por tanto fuera de la Realidad, y que sea así gravedad no una ley sino lo que promueve la creación de las leyes –las de la gravedad, las físicas, las jurídicas, y cualesquiera otras leyes dentro de la Realidad–, entonces, yo creo que avanzamos bastante en el desengañarnos, en el camino de desengañarnos de ideas recibidas, me parece.

En definitiva, lo que este descubrimiento viene a querer decir es que, como sabemos, nosotros, igual que cualesquiera otras cosas, metidos en la Realidad, pero además sujetos al imperio de los entes ideales de Arriba ?todo, nada, Dios, el ser?, metidos en esa lucha

que he tratado de mostraros todo el rato entre la obediencia a la ley de ser o no ser, y el rechazo de la ilusión de la aproximación ? la ilusión de la aproximación a eso?, las cosas, igual que nosotros, tenemos que proceder obedeciendo y rechazando, defendiéndonos, defendiéndonos como podemos, defendiendo nuestra Realidad. Nuestra Realidad, por desgracia, es una Realidad que está ya costituida por la Fe en el sí o no, en el ser o no ser, y entonces gran parte de las cosas que hagamos o la mayor parte de las cosas que hagamos, necesariamente tiene que consistir en una defensa frente al descubrimiento de esto que estoy diciendo; frente al descubrimiento de esto que efectivamente atentaría contra una Realidad ya imperiosamente costituida por ideales no existentes, porque es la que nos toca y la que les toca a las cosas.

De manera que lo que en las cosas animadas y las inanimadas se puede observar es lo mismo que observamos entre nosotros mismos: la mayor parte de lo que hagamos ha de consistir en una defensa frente al descubrimiento de que es falso, de que es mentira.

Esto dicho de una manera así, más objetiva o científica, quiere decir que el peligro de caer (como decimos con este término tópico 'caer', 'hundirse'), el peligro de caer, es decir, el peligro de descubrir la mentira de la costitución real es el primer motor, por decirlo a lo aristotélico. Es el primer motor de la Realidad puesto que es efectivamente el que pone en marcha las leyes, las teorías científicas, las istituciones jurídicas y sociales en general, y cualesquiera de las cosas que son ?como he dicho? necesariamente la mayor parte de todas las que hagamos. No puedo decir… no puedo decir 'todas', como sabéis, porque eso sería a mi vez meter el 'todo' dentro de la Realidad, volver a la Fe. Eso sí, puedo decir "necesariamente es la mayor parte de todas las que hagamos". Y es ésa la mayor parte, porque si hubiera sido la menor parte, ya, toda esta Realidad se habría hundido antes de que yo tuviera tiempo de decirlo. Ya se habría hundido, de manera que eso es lo que hace que en efecto las cosas que se hagan en defensa de la Realidad ?leyes jurídicas, istituciones, acuerdos fundados en la Fe del sí o no, teorías, leyes de la gravedad, leyes físicas en general? todas están destinadas a la defensa contra ese peligro ?contra ese peligro?, ese peligro que está siempre ahí. De manera que en ese sentido es el primer motor. En ese sentido es el primer motor para todas esas acciones, no sólo humanas sino de las cosas, de las cosas en general en cuanto se declaran cosas o tienen que ser cosas, unas separadas de las otras, y por tanto sujetas a las leyes del movimiento y la interacción.

Estábamos buscando en ese tiempo que no se cuenta, en esa gravedad que no es una ley, que viene de fuera, estábamos buscando por tanto lo que pone en movimiento todo el artilugio, todo el artilugio de las cosas y de la Ciencia y de las leyes en general. Esto se parece un poco (con eso voy a dejaros ya que saquéis lo que os haya venido a las mientes), se parece un poco, y seguramente es algo que me ha ispirado, a lo que dentro de la Física, dentro de la Ciencia, decía nuestra primera Física atómica o materialista, porque ya recordáis (esto en alguna ocasión ya hace mucho tiempo tuvo que salir aquí)

que en la teoría de Epicuro-Lucrecio, para explicar las cosas, la Realidad, no hay más por debajo de eso que átomos -absolutamente duros- y vacío. Y entonces, lo que a los átomos los hace caer (este término engañoso que ya hemos criticado porque supone que ahí puede haber 'arriba' y 'abajo'), hace caer y les hace moverse es la absoluta falta de resistencia. La absoluta falta de resistencia a la que llama 'vacío', porque evidentemente puestos ahí, si no hay absolutamente nada de resistencia, ¿qué van a hacer?, pues moverse a velocidad insuperable, como recordáis.

Bueno, esto no lo toméis demasiado en serio, pero evidentemente es algo ispirador. Aquí, en lugar de nada de vacío y cosas de ésas, estamos… estamos hablando de la verdad, que consiste en lo que no se sabe: por debajo de nosotros, por debajo de las cosas, está siempre la verdad y el peligro de que se descubra que esto era mentira, que era mentira el Mundo, las leyes jurídicas, el orden, el Poder y todo lo demás. Pues ése es el que trata de… el que trata de defenderse sea como sea y pone en motor, pone en marcha todo el artilugio, en ese sentido es primer motor.

Todos sabemos aquí entre la gente que somos, y a medias entre personas costituidas y obedientes, y algo que nos queda de pueblo-que-no-existe, todos sabemos por lo que nos queda de sensibilidad de lo uno y de lo otro (de persona para la Realidad de los creyentes y de sensación para lo otro), sabemos que el atenerse a la Fe en el sí o no que determina y costituye la Realidad nos está impuesto; el amor tiene… por ejemplo, el amor entre tú y yo, tiene que convertirse en un amor de sí o no, está mandado, y si no, pues no dejan por ahí los que saben que se le llame 'amor', "Será otra cosa, el amor de verdad es un amor de sí o no, y está destinado a la defensa, porque eso está destinado a que la entidad de ti, Menganito, y la de mí, Fulanita, queden efectivamente en virtud de eso bien determinados, porque es a ti exclusivamente a quien quiero, y soy yo exclusivamente la que te quiero".

De manera que la ley está bien clara. Y luego, por el otro lado, sentimos que eso es lo que trae consigo los desgarramientos y los desastres inevitables. Y en ésas estamos, en ésas vivimos: entre lo uno y lo otro. Sentimos bien que vienen, pero la necesidad de la Fe es tal, que parece que no hay escarmiento posible dentro de la Realidad. La necesidad de que haya un amor de sí o no parece que prima sobre lo otro.

El testimonio de los desgarramientos y desastres claro está que ya lo estáis vosotros sin que yo os diga extendiéndolos al resto de las interacciones que no son amor: todo el mundo sabe de dónde vienen las guerras, de dónde vienen todas las pestes humanas de las que estamos cargados, ésas vienen de la Fe, de la necesidad de sostener, por ejemplo, la Fe en que España es España y Luxemburgo es Luxemburgo y Estados Unidos es Estados Unidos, en que hay fronteras bien definidas, si no, señores, adónde vamos a parar, si las fronteras empiezan a moverse, si empiezan a vacilar, si se vuelven borrosas… Las fronteras son la definición, y naturalmente de ahí, de esta necesidad impuesta por la Fe, viene ya todo lo demás: las

formas de interacción, da lo mismo que sean guerras o que sean tratados o que sean cualquiera otra cosa, están ya a la mano, y en ésas estamos, en ésas seguimos estando y ésa es la guerra en la que nos encontramos metidos. Ya sabéis que no es más que guerra contra la Fe.

No me gusta tener que acudir a ejemplos de desgarramientos y desastres humanos como consecuencia, pero que valgan también, porque están ahí, son bien sensibles. Pero bueno, pues si hace falta, lo que sea para saber qué es la Fe y lo que trae consigo la intervención de los entes ideales en la Realidad. Todo esto se hace en una guerra que viene de abajo, que desmiente a la Realidad, lo cual quiere decir en primer lugar 'descubre que entes no existentes, ideales, están costituyendo a las cosas y a las relaciones entre las cosas'. Ésa es la guerra que aquí nos traemos contra esa guerra o esa paz que se nos impone cada día.

Pues, bueno, por mi parte basta por ahora, de manera que ahora os dejo ya que saquéis las cuestiones que más os hayan venido o que más os toquen y que puedan contribuir a desengañarnos un poco más, siempre un poco más. A ver.

– Sí, que se ha dicho algo, si no he entendido mal, así como que las probabilidades no es que además no sean posibilidades sino que son su contrario, ¿es así?

AGC – Lo contrario de las posibilidades. Sabemos aquí, en esta guerra, nos lo decimos todos los días, que cualquier cosa es posible. Nuestra fe es una fe contra el Futuro, por tanto, con eso basta: cualquier cosa es posible, en contra de lo que dicen los padres y los padres de la Patria "Eso es imposible": te están invitando a la obediencia. Te están invitando a la obediencia a la ley, pero te invitan por este truco de "Es imposible". Las posibilidades son sin fin, y en cambio, el cálculo de probabilidades implica un cómputo de las probabilidades como si fueran cosas, y convierte por tanto el Futuro en un campo medible y computable, igual que los demás campos. Más.

– Yo lo que no veo muy claro es que tenga que haber una equiparación, una correspondencia entre esa tentación de que las cosas sean… de que seamos los hombres un caso de cosas y que las cosas tengan que ser también a su vez un caso de hombre, diríamos, o un caso de eso que somos nosotros. Porque a mí es que no me parece… Que sería una política contraria y conservadora. Vamos, quiero decir no liberadora sino todo lo contrario.

AGC – ¿La de las cosas?

– El… Que lo mismo que me parece liberador el que… ?liberador en el sentido de libre, de pensamiento desmandado y bien?, el hecho de pensar que somos un caso de cosas, me parece que el extrapolar eso a que las cosas sean un caso de nosotros, me parece que es una política que no tiene nada que ver, sino todo lo contrario, podía ser incluso… podía acabar en el esperpento como en el caso de Walt

Disney ¿no?, que empezó por ahí y acabó poniéndole a Bambi en su…

AGC – No, no, por favor. Por favor, no confundas.

– … todos los humanismos posibles…

AGC – Por favor, por favor: que no es eso. Lo que…

– Sí. No. Hay ese peligro.

AGC – No: no demuestres que no has entendido.

– Bueno, déjame que termine. En tanto que en lo único de acá, en eso que a mí me parece muy liberador…

AGC – Otra vez.

– …está lo de lo desconocido, en lo otro significaría un colonialismo espantoso, que no lo podría soportar.

AGC – No lo has entendido bien. Bueno, los que …

– No. Sí, lo he entendido al pie de la letra, tal y como lo has querido...

AGC – No, no. No lo has entendido bien. [] Lo uno…

– …lo has dicho.

AGC – Lo uno va con lo otro necesariamente. La modestia ésa extrema que nos hace ser cosas, inmediatamente le atribuye a las cosas cualquier cosa de la que se pretendía que era nuestra. Es una cosa. No es de política, es de simple lógica: la renuncia a la exclusividad o posesión de ciertas cosas como por ejemplo razón, observación, lengua, etc., la renuncia a eso para descubrimiento de que somos unas cosas entre las cosas, inmediatamente implica que cualquiera de las cosas que creíamos exclusivamente nuestras se expandan, se expandan a las cosas, sin hacerlas humanas, porque ya lo humano…

– Entonces se perdona el bollo por el coscorrón.

AGC – …lo humano se ha ido al carajo. Por tanto, ni Walt Disney, ni hostia.

– Sí, sí. Hay un… Quieras que no, hay un animismo, porque tú partes de un modelo…

AGC – Vamos a ver, un argumento…

– …que es lo que tú conoces.

AGC – … un argumento más inmediato: ¿por qué podría tener tanto empeño un caracol en seguir siendo un caracol y no convertirse en

una rana?, ¿de dónde le viene ese empeño?, un empeño tan poderoso que al cabo de generaciones si empieza a fallar la defensa del caracol en su caracolidad ?que es lo que le está rigiendo?, si empieza a fallar por alguna razón, tiene que descubrir otros procedimientos, otras conchas, otros cuernos, que garanticen mejor la caracolidad, de tal forma que justamente al hacer eso…

– Pero es un razonamiento desde aquí.

AGC – …al hacer eso tiene que evolucionar, cambiar, se trasforma, y en eso sigue las mismas leyes que rigen todas las demás cosas. ¿De dónde le vendría ese empeño más que de donde decimos?: eso que viene de fuera que pone el artilugio…

– Es tu Fe la que le pone ese empeño: la caracolidad es tu humanidad.

AGC – …que pone el artilugio en marcha ?y el que nosotros consideremos la Fe, la lengua, el pensamiento, la Ciencia, como una propiedad nuestra, es una estupidez, no tenemos ningún derecho? a eso se le puede llamar Fe, se le puede llamar Ciencia, y es lo que le sostiene. Y quien lo dice del caracol lo dice del sole e l'altre stelle, que están regidas por el amor (amor che muove il sole e l'altre stelle). ¿Es que porque Dante o quien sea llame 'amor' a esas leyes de la interacción entre los astros les está poniendo caras de señoritas?, no, hombre, no.

– No, no. No es eso…

AGC – No hay que ser tan imbécil como para eso ¿no? Simplemente ha generalizao…

– Está exagerando…

AGC – …ha generalizao. Ha generalizao…

– Está exagerando porque es su condición literaria: exagerar.

AGC – …ha generalizao, como aquí se ha dicho, el término 'amor', que efectivamente nace siendo del trato humano (nace siendo del trato humano) lo ha generalizado, no le importa y hace muy bien. Efectivamente a eso le puede llamar también 'amor'. Bueno, de manera que no distraigamos con más…

– Pero había una segunda cuestión. La segunda cuestión es que ? respecto a la cuestión de las fronteras? diríamos que incluso dentro… que uno lo que le… quizá sería lo bueno que las fronteras fueran líquidas, que no hubiera tales fronteras, incluso en el mismo lenguaje, mismo los idiomas, son fronteras que acaban haciéndose desde el mismo lenguaje vivo, desde abajo.

AGC – No señor, estás equivocada. Sólo lo son por orden superior…

– Sí, sí, pero a ver, ¿por qué un ruso no entiende...?

AGC – …Sólo por orden superior y además durando poco. Efectivamente las lenguas son no sólo…

– Idiomas, me refiero a los idiomas.

AGC – …no sólo es que se estén costantemente convirtiendo en otras sino que en los límites geográficos de por sí…

– Sí, pero un ruso no entiende a un español.

AGC – …en los límites geográficos sin fronteras políticas tampoco son netamente distintas: tiene que venir justamente la frontera o definición desde Arriba para que un dialecto determinado se convierta en una lengua oficial que trata por medio de las escuelas de imponerse a…

– Sí, ya.

AGC – …de imponerse a todos. 'Todos' que quiere decir 'todos los que caen dentro de las fronteras'.

– ¿Y desde abajo no hay colaboración misma del hablante y de eso que llamamos pueblo-que-no-existe?

AGC – Sí, sí. En las personas, ni abajo, ni nada, en las personas hay todas las colaboraciones. Las personas somos el Estado, hija, como tú sabes muy bien.

– Y del pueblo-que-no-existe no hay ninguna colaboración. Ya, sí, sí, desde abajo, claro, te sale el Estado a replicar.

AGC – Nada de abajo: las personas somos el Estado. No es de abajo, es de ahí, de la persona. Adelante.

– Me parece que se puede un poco denunciar la defensa contra el descubrimiento éste de que las cosas no son lo que son, como algo que es una defensa que se dedica como a tratar de decir en cada caso cuándo o en qué caso las cosas están obedeciendo o desobedeciendo, o son de un signo o son del otro, cuando eso no se puede saber, me parece a mí. Yo por lo menos siento eso, que no puedo saber cuándo estoy obedeciendo o cuando estoy… Y hay una istancia ahí que quiere saber o quiere… como que mete cizaña.

AGC – En el artilugio de la defensa se dan las dos cosas contrapuestas: una es la que has explicao… la que has explicao muy bien, que es justa la distinción de casos. En nuestra primera filosofía dominante, la de Aristóteles, esto está muy claro, por un lado está la distinción de casos, ésa que, como has dicho, es una tontería pensar que se puede nunca llegar, porque eso anularía la distinción entre los casos. La otra es la contraria, es la generalización… la generalización a partir de ello. Los dos procedimientos, que son contrarios, sin embargo están rigiendo

siempre en el artilugio filosófico o científico y en las mentes vulgares también, claro. ¿Qué más? Sí.

– Yo quería preguntar por lo de los ideales, el estatuto que tienen, lo de que los haya de verdad. Por ejemplo, los hay de verdad, porque parece que decimos de que los haya dependen o que se sostienen por la Fe. Entonces, sólo en que los haya parece que depende de la Fe, y no sé si dependen de la Fe de unos entes reales. Luego, por otro lado, a veces hemos dicho ?bueno? hemos tratado bastantes veces la Realidad de cosas como los sueños, las ilusiones, los espejismos, incluso el otro día hablábamos de que los sueños eran reales y parte de la demostración consistía en que los sueños son reales porque tienen influencia en cosas reales como la vejiga ¿no?, y los ideales claramente tienen influencia en las cosas reales. Entonces, eso, que no acabo de creerme que sean de verdad los ideales.

AGC – Bueno. Quita 'verdad' porque ya sabemos que 'verdad' no es más que el no saber. Pero que son por Fe y que eso quiere decir que los hay, en virtud de Fe, y que esa Fe no es humana sino general, eso sí, puedes decirlo.

– "General" pero real.

AGC ? No, no. No, no.

– ¿No?

AGC – Lo hay; no son reales evidentemente.

– No, digo que la Fe…

AGC – Reales no son.

– No, digo que la Fe, a lo mejor no es sólo humana, pero…

AGC – Ah, la Fe es una Fe de la Realidad, sí. Es lo que viene a ser eso mismo que he llamado 'defensa frente al peligro'. Pero los hay en virtud de eso, en virtud de esa Fe, en virtud de esa necesidad de la Realidad.

– Cuando decimos que no existen, solemos decir que es que…

AGC – Sí, que no son cosas; no son cosas, por eso…

– …que ?yo qué sé?, que el 'uno' no existe porque no hay nada que sea 'uno'. Pero eso no quiere decir que el 'uno' no exista.

AGC – No tienen… no tienen las condiciones de las cosas: que siempre están hechas por la imposición de la idea sobre algo que no es la idea. Ya recuerdas, recordáis: la Realidad, que es siempre idiomática, está costituida por el significado de las palabras que lo tienen en un idioma impuesto sobre algo que no era eso, y que no tenía nombre, claro.

– Pero a esos significados…

AGC – Eso no se le puede decir a los triángulos, ni a los números, ni a todo, ni nada, no se les puede decir.

– Pero [] a los que vamos a llamar ideales, a los significados de las palabras corrientes.

AGC – Sí. No se les puede decir, esos tienen el significado pero no sobre nada, no sobre nada. Consisten en su puro significado. Está bien, son efectivamente dudas bastante justificadas, hay que acostumbrarse a emplear un lenguaje que no es el más habitual. De manera que bien, bien. Y más, si se te ocurre algo más. Y si no, a quien sea, venga. Sí.

– Sí. Esa lucha o guerra contra la Fe como primer motor que se ha llamado en algún momento, ¿no requiere de alguna forma otra…?

AGC – Perdona, no sé si lo has cogido bien. No sé si lo has cogido bien: el primer motor es el peligro de descubrir que era mentira.

– ¿No requiere de…? Mi pregunta es ¿no requiere de alguna forma de Fe otra que no sea generadora de Realidad?, ¿no requiere un tipo de creencia?

AGC – No. Eso suele decirse. Se suele decir cuando alguien sale de aquí y habla de política o lo que sea con alguien, pues suele decirle… suele decirle que el descubrimiento de que no es verdad implica que es que tú crees que hay algo que sí es verdad. Conviene corregirlo: el que tú estés destruyendo la Realidad no implica que estás costruyendo otra. No hay más que una. Realidad no hay más que ésta. De manera que para evitar todo eso: no hay más que ésta que está costituida con ese tipo de falsedad que he tratado de descubrir, con la que estamos, y la guerra es contra la Fe que la está costituyendo y sosteniendo costantemente, sí. No es más que eso, y no implica ninguna creencia, otra Fe, no hay otra Fe. No hay más que ésta, la costitutiva; ni otra Realidad, ni nada. La negación, el decir NO a la mentira es toda la verdad que nos cabe, no tenemos otra. No tenemos otra aquí dentro de la Realidad, y por eso decimos que lo que el pueblo-que-no-existe dice y puede decir es NO. No puede decir más que NO, y cuando se le hace decir otra cosa, se acabó el pueblo-que-no-existe, se le ha convertido en… pues eso, en lo que saben los políticos: en un conjunto de personas más o menos adictas. Más.

– Aquí, esta muchacha.

AGC – Adelante.

– ¿Hay alguna pista para diferenciar entre Fe y verdad, o…?

AGC – ¿“Entre”?

– Fe y verdad. ¿Cuándo lo sabemos que…?

AGC – ¿“Entre ser y verdad”?

– Fe, Fe.

– Fe y verdad.

AGC – Ah, entre Fe y verdad. No sé, ‘pistas’, hombre, lo dices de una manera que… Es tan claro, que hablar de ‘pistas’ parece que es como impropio ¿no? Son como todo lo contrario: Fe, el creer; Fe, el creer, es todo lo contrario del descubrir la mentira de la Fe, y verdad es nada más que la mentira de la Fe. Es que no tenemos otra. Verdad no quiere decir más que eso: el no se sabe ?el no se sabe?. De manera que no es que haya una pista, es que son contrarias directamente, sin más ¿no? Sí, ¿qué más?

– Me ha tocado el otro día un caso de Fe que podría explicarle a esta moza, de paso: me encontré un amigo militar y de broma le dije “Oye, hay que salir de Afganistán, que no puede ser eso de estar masacrando a la gente, y tal y cual. Y entonces dice “¿Qué dices?, pero que estás loco, ¿cómo vamos a salir…?”. Digo yo “No, bueno, ya que no te has quitado el uniforme en todos estos años que no has sentido el más mínimo pudor por llevarlo, te quería decir que es un poco de broma”. Pues se cabreó muchísimo porque le dije, así, medio de broma, que el Ejército no tenía que estar en ningún tipo de misión matando a gente. Como si a él le fuera en ello…

AGC – Hombre, que le va.

– …la vida, y alguien que yo conocía de tiempo.

AGC – Le va la Existencia.

– Pero un cabreo…

AGC – No la vida, la Existencia.

– La Existencia.

AGC – La vida se la juega, pero la Existencia…

– La Existencia. Él no está allí pa nada.

AGC – La vida se la juega, pero la Existencia no. La Existencia no, y eso es una diferencia absolutamente exacta: hay que defenderse. Hay que defenderse, y para que él siga siendo el que es determinado por su uniforme y lo demás, pues ¿qué va a hacer?, no puedes decirle nada. Más.

– No, que yo quisiera preguntar si ahora mismo hay o conocemos algún pueblo, alguna… sí, en algún pueblo, que no tenga… que no tenga Fe.

AGC – Yo no.

– Pero los caracoles.

AGC– Yo no, yo no. Yo no, porque además lo he generalizao eso para los caracoles y los planetas. De manera que también a eso se llama Fe. Pero es que unos pueblos, cualesquiera pueblos, son reales, como cualesquiera lenguas son lenguas de Babel. Otra cosa es el pueblo-que-no-existe, ése desde luego no tiene Fe ninguna. Ése es la descreencia misma, pero un pueblo aquí o allá, es ya un pueblo real, ¿cómo no va a tener Fe? Tendrá, hombre, una Fe menos aparatosa, imperiosa, que la de una gran nación desarrollada, pero –vamos– su ración de Fe tiene que tenerla ¿no? Son diferencias a su vez de grado. Efectivamente, en general, en los pueblos que los viajeros nos contaban en el XIX, más o menos felices, los trobriandos, y así, evidentemente lo que era claro es que había poca Fe, que la Fe no era muy dominante, había alguna, había alguna de todas maneras ¿no? Alguna, pero desde luego el mana de los polinesios, los duendes y brujos de supersticiones populares, están muy lejos de poder hacer tanto daño como Dios. Evidentemente hay un progreso, un progreso en ascenso ¿no? De manera que hay una diferencia de grado, porque ahí es ya donde se trata de la declarada invasión de la Fe por todo, es decir, la Fe que es el ser mismo: hay una diferencia de grado. Pero en ningún sitio que pertenezca a la Realidad puede haber una población, un pueblo, con falta de Fe del todo, no, no tiene sentido.

Bueno, tal vez es muy tarde. De manera que si se nos deja, pues, si nos deja quien puede, nos veremos dentro de siete días, y a ver qué pasa.

Tertulia Política número 163 (4 de Febrero de 2009)
Para reanudar, un recuerdo del interés político que nos mueve aquí; un interés político en el sentido de la política que no hacen los políticos, sino la contraria, la de el pueblo-que-no-existe; ésa es la razón y sentido de esta tertulia, y algunos, de vez en cuando, como es natural, de los que vienen, o de los que llegan en un momento, se estrañan de cómo es que nos pasamos la mayor parte del tiempo tratando de cuestiones de Física, por ejemplo, tratando de descubrir y aprovechar las dudas, los errores y los engaños de los físicos, los científicos, los Doctores que tiene la Iglesia en este Régimen que nos ha tocado, por lo menos los principales de los doctores, y a la razón de eso es a lo que quería volver.

No es que aquí, poniendo en tela de juicio esas doctrinas en la medida de nuestras fuerzas, desengañándonos de las leyes (las de Newton, o las de la Mecánica Cuántica y demás), vayamos a conseguir esta revolución que consistiría en cambiar el curso de la luna, en que la luna se torciera y dejara de ir como va. Evidentemente no se trata de eso, pero si tratamos de dedicarnos a lo más inmediato, es decir, a las relaciones sociales, políticas, a la lucha contra el Régimen que nos toca más de cerca y demás, no podemos olvidar que una y otra vez el Poder, el Poder político, se ha fundado en Natura, es decir, en las leyes físicas, y gracias a eso es como los Padres, y los Padres de la Patria, se pueden permitir decir a cualquier rebelde "eso es imposible". Hay unas leyes rígidas, y si queremos dedicarnos a desmentir esas leyes que rigen entre nosotros, a derrocar, en la medida que las palabras pueden hacerlo, la Fe que sostiene al Poder y al Dinero, desmentir las leyes económicas, sicológicas, a las que el Poder y sus servidores tratan de aludir una y otra vez, tenemos que intentar que por lo menos no puedan fundarse en la supuesta Naturaleza, que no puedan fundarse en las leyes que rigen las estrellas, que las estrellas dejen de intervenir, como intervienen costantemente, en las relaciones económicas, sicológicas, y en todo lo de más rastrero que nos pueda tocar. Ése es el camino, es decir, el camino contrario al que el Poder sigue una y otra vez, tratando de hacer cada vez más científica la Economía, la Sicología, la Sociología, cualquier cosa, como medio (es bastante evidente), de sostener al Poder; de sostenerlo en sus cambios para seguir lo mismo, que es la manera de seguir lo mismo que el Poder tiene, ¿no?

Éste es el sentido en que cualquier reviviscencia de dudas acerca de las leyes físicas, cuánticas, astronómicas, está directamente siendo revolucionario, rebelde, respecto a lo más inmediato. Hemos descubierto que, en contra de las pretensiones humanísticas, que colocan a eso que llaman 'El Hombre' enfrente de las cosas, como si él fuera el observador, el razonador, acerca de las cosas, por el contrario tenemos que reconocernos aquí como un simple caso de cosas nosotros mismos, una de las innumerables formas en que las cosas, y las relaciones entre las cosas, se presentan. De manera que como somos hermanos todos dentro de esta mentira que es la Realidad, necesariamente falsa, mentirosa, pues somos hermanos inmediatos de las estrellas, y de los átomos, y de los strings de la teoría de las cuerdecitas, y de cualquier cosa que se nos presente. Lo que atente a la pretensión de verdad que ellos tienen, las leyes físicas, está atentando, ayudando a atentar, a lo que nos toca más de inmediato, es decir, a la rebelión contra el Poder, al no reconocimiento de las mentiras que los Medios nos meten todos los días por los ojos y los oídos....., en fin, ya sabéis, a la lucha más inmediata.

Después todavía tendréis ocasión de decirme, en cuanto deje saltar la palabra, hasta qué punto esta conexión, a la que os vuelvo a invitar de esa manera, muestra la condición política que tienen todas estas cosas tan alejadas de que hablamos, se entiende bien, queda lo bastante clara.

Pues bueno, en lo que estábamos metidos era justamente en un descubrimiento, unos descubrimientos, acerca de algo que es costitutivo de esa mentira que es la Realidad, a saber: el movimiento, entre las otras cosas que vienen con él. Recuerdo a los que estabais, y digo a los que no, que a esto veníamos a parar después de haber tanteado las posibilidades de que el problema, no resuelto, de el tiempo, ni entre los físicos ni entre los filósofos, el problema no resuelto de la gravedad (no la terrestre, no simplemente la formulada en las leyes de Newton, sino la gravedad en general), pudiesen reducirse al mismo problema. Naturalmente, las palabras 'Tiempo', 'Gravedad', y otras, como 'Masa', están hechas, se han formado, dentro de la Realidad, para designar cosas reales, cosas que son cosas, y cuando nos lanzamos a este descubrimiento, nos estamos saliendo fuera de la Realidad. Esto es bastante claro, y lo que importaba sobre todo era que no se confundiera, que no confundiéramos, este descubrimiento respecto a la gravedad, no de las cosas, sino la gravedad costitutiva de la Realidad misma, el tiempo no real, no el Tiempo con Pasados y Futuros y para remate de la fiesta un Presente, sino un tiempo verdadero que por tanto queda fuera de la Realidad, porque el Tiempo real es necesariamente falso, una ilusión, una falsificación. De manera que ahí, ahí fuera, propiamente, las palabras 'Tiempo', 'Gravedad', pues no tienen aplicación: tenemos que usarlas aquí para dar cuenta de este descubrimiento, pero sabiendo que justamente al salirnos han perdido su significado propio; su significado era el que tenían aquí en casa, entre nosotros.

Importa por tanto corregir lo que en muchas de vuestras mientes pueda haber surgido de realista en el entendimiento de esos descubrimientos: siempre se tiende a interpretar cualquier cosa que se diga o descubra de una manera realista. (pequeña interrupción).

A eso me estoy dedicando: a corregir el realismo. Tengo que sospechar, sin pensar mal de vosotros, que os pasa, como a mí mismo, que cuando se descubre algo en el sentido que digo, cuando se descubre esa verdad que no consiste mas que en el descubrimiento de la mentira, porque no se nos da otra, pero ésa se nos da (no podemos decir nunca la verdad, pero podemos siempre descubrir la mentira de las cosas que nos cuentan) cuando se hace eso se tiende a, a su vez, esa verdad interpretarla como real, realistamente, y entonces no hemos hecho nada. Eso es lo que estoy tratando de corregir.

Entre paréntesis os recuerdo, volviendo a la política más inmediata, cómo más de una vez hemos estado hablando también contra el realismo en la acción política: las rebeliones, las revoluciones, se pierden siempre precisamente porque caen en el error de ser realistas; por querer conseguir algo dentro de la Realidad, acaban negociando, más o menos abiertamente, con el Poder, y contribuyendo a el cambio para seguir igual, el cambio de Estructuras, de Istituciones, de lo que sea, para que el Poder en general siga igual.

Terminado el paréntesis, vuelvo al realismo en la interpretación de los descubrimientos que se nos estaban presentando estos días. Efectivamente, si se dice "el Tiempo real, y falso, con una

dirección y un sentido", tal como se representa en cualquier esquema (una raya, generalmente recta, con una flecha, o con dos flechas, pero advirtiendo enseguida que de los dos sentidos, el Tiempo sólo marcha en uno, es decir, de Pasado a Futuro, aunque sea evidente para cualquier niño que al mismo tiempo está marchando de Futuro a Pasado), cuando se nos presentan esas cosas así, decimos "eso dentro de la Realidad no se esplica, eso tiene que venir de fuera, de un tiempo inconcebible, continuo, sin dirección, sin sentido, que ha actuado como motor para que dentro de la Realidad se desarrolle ese Tiempo falso", y de la misma manera, cuando vemos a los Planetas, o a los átomos de cualquier Teoría, moverse de esa manera, según esas leyes, tenemos que decir que el movimiento mismo al que todas esas leyes tratan de referirse, dentro de la Realidad no se entiende; tiene que venir de fuera, es decir, de una especie de gravedad que ya no se puede llamar así, que es lo que hemos descubierto otras veces simplemente al descubrir que las cosas, nosotros entre ellas, estamos cayendo, decíamos, hundiéndonos: la Realidad está deshaciéndose; al mismo tiempo que tratando costantemente de rehacerse, pero se está deshaciendo, perdiendo, en algo que no es la Realidad. Porque está el descubrimiento de arranque: la Realidad no es todo lo que hay (esto es lo que se nos ha hecho evidente), y por tanto cada cosa nunca es del todo la cosa que es.

Cuando se nos dan estos descubrimientos así, sea respecto al tiempo que ya no puede llamarse 'Tiempo', o la gravedad que ya no puede llamarse 'Gravedad', nuestra costitución realista nos mueve a visualizarlo, a concebirlo, a idearlo. Es decir, tal como aquí, si nos descuidamos, se nos convierte en cosas como "el Universo en espansión" de los físicos teóricos, o cosas por el estilo. Esto es justamente lo que en una tertulia política, rebelde al Poder, no se puede hacer: no se trata de esplicar el Universo dentro del Universo, como los físicos y sus filósofos intentan, con 'Universo en espansión' y cosas por el estilo. De manera que lo que os he estado recordando como descubrimientos no puede concebirse, no puede idearse, porque eso sería tratar de volver a entender la Realidad dentro de la Realidad; la Realidad, que de por sí, dentro de sí, es ininteligible, inesplicable, volver a meterla de esa manera dentro, y con ello contribuir a lo que solemos decir que son las dos fuerzas (otra vez una palabra que pierde significado aquí), las dos fuerzas contradictorias: una que es eso de que nos estamos perdiendo por todas partes, cayendo hacia cualquier sitio continuamente, lo cual es inconcebible, y al mismo tiempo y en contra de eso, cada cosa, cada uno de nosotros como cosas que somos, está costantemente rehaciéndose, defendiéndose, volviendo a creer en sí misma, volviendo a creer en la Realidad. Ésas son las dos fuerzas, que ya no pueden llamarse 'fuerzas', con las que tratamos de desmentir (que es lo que aquí hacemos: desmentir) la Fe, las Creencias, las Teorías, acerca de la Realidad en cualquiera de sus niveles.

De manera que, de 'movimiento' (utilizando esa palabra, desarrollada 'dentro', como todas las demás), decimos que el movimiento al mismo tiempo es necesario, la primera necesidad para la Realidad (no cabe dentro de la Realidad ningún reposo absoluto, no hay quietud, la

Realidad es movimiento antes que nada. Vamos, por tanto 'Tiempo', 'Gravedad'; pero ahora estoy comprendiendo lo de 'Tiempo' y 'Gravedad' dentro de esto), y al mismo tiempo es imposible, según algunos Maestros desengañados nos han enseñado desde muy antiguo. Esta doble necesidad, que viene de dos sitios opuestos, es la que tenemos que hacer vivir en nosotros; no concibiendo, no haciendo idea de lo que estoy diciendo, pero viviéndolo, sintiéndolo: 'movimiento', es la primera necesidad de la Realidad / 'movimiento', es imposible.

Bueno, esto segundo, lo de "movimiento, es imposible", cuando aludo a viejos Maestros, ya sabéis: está claramente descubierto desde Zenón de Elea, con cuyas declaraciones hemos estado jugando más de una vez en esta tertulia, sin tener que acudir a Aquiles y la tortuga, ni a la flecha ni nada, recordando siempre la casi sola cita literal que de Zenón de Elea nos queda: "un móvil no se mueve, ni donde está, ni donde no está". Esto, que puede llegar a formular algún Maestro desengañado, es simplemente sentido común; es sentido común, no es ninguna Teoría que se pueda refutar, es la evidencia inmediata: está claro que lo que se mueve, cualquier cosa que se mueve dentro de la Realidad, no se mueve ni donde está ni donde no está, y que desde luego no hay un tertium, no hay un compromiso entre lo uno y lo otro: simplemente no se mueve, ni donde está, ni donde no está.

Esto, aquí en las sesiones ya últimas de la tertulia he tratado de hacerlo evidente tratando el Tiempo real, dejándome decir que en lo que ha pasado no pasa nada; no pasa nada, no hay movimiento. En lo que ha pasado no pasa nada, y menos todavía pasa en lo que no ha pasado todavía, en esa cosa que llaman 'Futuro', y que es el primer costituyente de la Realidad. No pasa nada. Y 'ahora' (cuando no nos dejamos reducirlo, por realismo, a un trozo de Presente, a un trocito de Presente, es decir, a 'un ahora', que es lo contrario de 'ahora'), 'ahora', como sabéis tiene esa virtud de que cuando se dice 'ahora' no es ahora, y con esa virtud simplemente nos saca fuera de la Realidad; nos saca fuera de la Realidad: no se trata de ningún Presente, ni de ningún Pasado, ni de ningún Futuro, de manera que ahí tenéis la glosa de la fórmula de Zenón. Está claro que el movimiento es imposible.

Para que un supuesto movimiento en cosas pasadas, la Historia (Historia de una combinación atómica, o Historia de unas batallas de la Humanidad, da igual), para que ese movimiento se demostrara, había que decirle "pues 'ahora'". Y sabemos (esto lo saben hasta los científicos), que un esperimento propiamente no se puede repetir; nada propiamente se puede repetir del todo, de manera que la demostración de que haya movimiento en el Pasado queda imposibilitada de por sí, y 'Futuro' para el sentido común, para el pueblo-que-no-existe, quiere decir simplemente 'lo que no ha pasado'; no tiene ningún otro contenido. Me diréis, porque lo sufrís como yo, que el Poder, los Medios, os lo está llenando de tal modo de contenido, que ese Futuro donde no pasa nada se ha vuelto todo lo que os pasa, o todo lo que se os quiere permitir que os pase, sin que ninguna otra cosa pueda pasaros, ¿no? Pero el sentido

común lo dice: “ahí no pasa nada”. Y ‘ahora’ nos saca fuera de la Realidad, a ese mismo sitio donde están un tiempo verdadero que ha perdido su nombre, una gravedad verdadera que ha perdido el suyo.

De manera que éste es el intento a que os muevo de procurar entender lo que se dice en estos descubrimientos, sentirlo, pero no idearlo, no convertirlo en ninguna forma de Teoría, porque eso ya sería meterlo dentro de la Realidad, y que ya no pudiera hacer nada políticamente. Y mientras no se le meta, está haciendo; está haciendo ahora mismo aquí, es decir, está sembrando dudas, duren lo que duren, descubriendo contradicciones en cada uno de vosotros, y ésta es la acción política, la acción contra la Fe, en la que se pueden resumir cualesquiera cosas que aquí estemos haciendo.

Esto os quería pues recordar antes de seguir adelante, y aquí me voy a parar para que, como sin duda habrá choques, dudas, oscuridades, objeciones, en lo que habéis oído, pues vayan saliendo, que es lo que nos importa; que vayan saliendo, que no sea sólo por mi boca, y adelante.

–Otro razonamiento para negar el movimiento podría ser el decir que yo, si no soy del todo el que soy, pues mucho menos voy a poder hacer cualquier cosa, o venir aquí, o moverme, ¿no?

A–Parece que lo has dicho un poco como al revés, pero está bien. Lo has dicho un poco al revés: yo, cuando no soy el que soy, cuando no soy nadie, soy lo mismo que pueblo-que-no-existe, y ése es el que hace, porque está fuera de la Realidad. Yo, cuando no soy el que soy, me he salido fuera, como ‘ahora’ y como lo demás que he dicho; me he salido fuera, y por tanto soy el que puedo estar siempre haciendo algo, y lo estoy haciendo. Es lo mismo. En cambio, en el movimiento real, ‘yo’, como estoy fuera, ‘yo’ ahí ya no tengo nada que hacer: dentro de la Realidad yo soy un tipo, de tal sexo, de tal edad, incluso de tal nombre propio, y efectivamente, yo soy un Agente de Bolsa, como cualquier otro; soy un Agente de Bolsa, soy un Ministro de esto o de lo otro, soy el que hago las cosas que se hacen dentro de la Realidad, que son no hacer nada, es decir, no hacer nada más que lo que está hecho. Ésa es la procura, no sólo del Ministro y del Agente de Bolsa, sino de la persona simplemente de uno, que está luchando desesperadamente para que el descubrimiento de su mentira no le impida seguir siendo quien es, existiendo; es la lucha por la existencia, la lucha contra el entendimiento. Adelante.

–Yo quería preguntar que parecería más en consonancia con lo que decía Mairena de la naranjita que corría debajo del sofá, y se entendía que se había movido, puesto que se reconocía como idéntica a la otra naranjita que entró por el otro lado del sofá, pues que no habría Realidad si no hay movimiento en el sentido de que si las cosas no se reconocen como ‘la cosa’, no habría Realidad, también se quedaría eso totalmente en el aire.

A–El movimiento, tal como he usado la palabra, saliéndome, incluye movimiento y cambio. La paradoja de Juan de Mairena no utiliza por

cierto sofá ninguno, sino solamente una cuestecita por la que la naranja va rodando, y según rueda se descascarilla, y descubre Mairena para sus alumnos que, o se descascarilla, y entonces no es la que es, y entonces no se mueve, o se mueve, y sigue siendo la que es, y entonces no se descascarilla. Movimiento y cambio. Un buen golpe de sentido común. En la noción de 'movimiento' que he estrapolado, que he sacao fuera, está incluido movimiento y cambio, lo uno con lo otro. Hay que tratar con precisión la manera en que se combinan esos contradictorios, pero ahora no es momento; ya volveremos sobre ello. Sí.

–Hay una Teoría que he oído recientemente que me ha fascinado, y quisiera saber su opinión: dice que el cerebro no está interesado tanto en la verdad como en sobrevivir. Yo creo que eso encaja con lo que está diciendo usté.

A–Sí, encaja, pero de una manera muy realista. Yo desde luego no tengo ninguna opinión; tengo un sentido común que dice que eso, como tú misma has dicho, es una Teoría, y todas las Teorías son falsas, aunque nada más sea por pretender ser realistas. El cerebro es una maldición; el cerebro, 'brain', ha estropeado qué se yo cuantos descubrimientos posibles entre físicos, entre sicólogos, y donde sea. Lo que aquí se ha dicho es que como cada cosa nunca puede ser del todo la que es, y por tanto está continuamente amenazada por el peligro de descubrirlo, uno de nosotros, como otra cosa cualquiera, al mismo tiempo que de verdad está continuamente perdiéndose, desmintiéndose, está por el lado contrario tratando de defenderse contra ese descubrimiento, tratando de existir. Le parece a él que el descubrir eso, uno, sería mortal para uno, porque confunde la existencia con la vida desconocida. Pero efectivamente, ese descubrimiento amenaza, no su vida, sino su existencia, y toda cosa está, al mismo tiempo que deshaciéndose continuamente, costantemente defendiéndose de deshacerse, tratando de subsistir, existir. Eso no es una Teoría, es un descubrimiento. Si se le convierte en 'cerebro', en cosas de ésas, ya estamos perdidos. Venga.

–Desde mi punto de vista de aficionadísima, es decir, inculta en el tema, yo soy la que soy, sin descubrir que al mismo tiempo puedo ser o no ser lo que de alguna forma elijo ser en cada momento o no ser, dentro de mis limitaciones.

A–Eso es lo mismo. Has dicho dos cosas que son la misma.

–Por supuesto, pero entonces digamos que para mí, el ser en un momento determinado, en cuanto yo decido qué es lo que soy, automáticamente estoy dejando atrás lo que no soy. Entonces, en cada momento elijo ser, o dejar de ser, lo que de alguna forma puedo, y me dejan, por supuesto. Está claro que la idea de que uno es lo que es, hasta donde puede uno serlo, y no está mal del todo. Pero bueno, eso es una verdad que al final yo creo que hay algo muy real: yo llamo por teléfono, yo voy a comprar el pan, y eso es una realidad. La realidad de todos los días, es la que de alguna forma poco importa lo que soy, sino que tengo que hacer las cosas. Entonces, lo que no acabo de entender es cómo subsiste una Realidad

cotidiana, en la que pasa el Tiempo, en la que existen unas cuentas por pagar, y unas compras por hacer, al mismo tiempo que el sistema contradictorio de ser y no ser, existir el Tiempo pero no existir el tiempo, etc.

A–Te armas unos líos un poco inútiles. Desde luego, has entendido muy bien, pero has dado un ejemplo del segundo movimiento que he dicho, que es, ante el peligro de descubrir la mentira de uno, defenderse con uñas y dientes, volver a sacar decisiones, o teorías, que rehagan su personalidad o su Realidad, que le hagan subsistir, seguir existiendo. Tú has dicho "yo no veo nada malo en eso", y claro, efectivamente, cuando la que está hablando es un ser real, te llames como te llames, pues claro, ¿qué vas a ver de malo en eso, si en eso justamente está asentada tu identidad y tu existencia? Para alguien que no necesita razones para estar contra la mentira, que le basta para ponerse en marcha descubrir que es mentira y no lo soporta, para ése, que desde luego no es nadie real, sí que es malo: es el sostenimiento de la falsedad misma. A cualquier ente real no le importa que la Realidad sea falsa. ¿Cómo le va a importar, si él es falso? Pero como ni la Realidad es todo lo que hay, ni uno es del todo el que hay, a ti misma que dices eso, al mismo tiempo que lo dices, como defensa de tu subsistencia, le queda más que no ha acabao de estar domesticao; le queda más que no puede menos de oír razones al sentido común, y en eso te pareces a cualquier cosa, que al mismo tiempo se está perdiendo, deshaciendo, y al mismo tiempo está por todos los medios tratando de no descubrir eso, de defenderse, de seguir existiendo, de seguir mintiendo. Por eso la política es contra la mentira; contra la Fe y contra la mentira. A quien evidentemente le va muy bien en este mundo, como ser real que es, no le cabe más Política que la de los políticos, es decir, contribuir a que todo siga igual por el procedimiento de cambio. En lo que nos queda que no es así, pues no, al revés: eso es justamente lo que se ataca, la mentira, la Fe, y caiga quien caiga. ¿Cae uno?: ya se sabe; pero uno ni es del todo lo que hay, ni los conjuntos de unos son todos, ni la Realidad es toda. Ése es el sentido de una política, una rebelión, contra la mentira, que es la contraria de la que, no sólo Agentes de Bolsa y Ministros, sino cada uno personalmente, está condenado a hacer para subsistir personalmente. ¿Qué más?

–Hoy he descubierto algo la mentira que en la clase anterior te pregunté si no había un movimiento que hace una hora yo estaba en un sitio, y eso era un Pasado, y me había puesto en movimiento, y había venido aquí, y ya era el Presente, pero que el Presente este era el Futuro, y me dijiste "bah, bisagras de Presente, Futuro, esto no arregla nada". Hoy, siguiendo tu istrucción de ayudar a salirnos de la Realidad, y de la verdad esa aparente, descubro que no estoy aquí, sino que mi cerebro está aquí. Yo estoy viajando por un montón de sitios, estoy pensando, recordando sitios, y realmente yo pienso que dónde estoy. Que es también otro realismo: "¿pero dónde estás?, que estás en las batuecas". Pues es confuso todo esto, realmente no sé dónde estoy.

A–Es aparentemente un poco complicado, pero la verdad es que si uno

se deja oír, es muy simple. Dejo la alusión al cerebro, porque ya sabes que los que creen en el cerebro, creen que es el que sueña, el que se va a otra parte, y todo eso. Respecto a lo que el otro día decía, ya lo has visto: es que la Realidad es eso, es movimiento antes que nada, y ahí acarrea consigo el Tiempo ése real y falso, y acarrea las leyes de la gravitación y todo lo demás. Respecto a lo que dices de "yo, no estoy aquí", pues depende. Esto nos va a dar lugar a otra cosa que quería sacaros hoy, que es la intervención de los pronombres personales en el asunto que nos traemos, que ya quedó apuntada el otro día.

Yo, tú, como entes reales, estamos aquí igual que el sofá y así, ni más ni menos; de manera que en cuanto uno es un ente real, pues puede decir tranquilamente que está aquí. Lo que te pasa no es nada de tu cerebro, que es tan real como todo el resto de ti..... (pequeña interrupción).

Aprovecho pues antes de seguir para pasar a esto que ya el otro día quedaba apuntado: la conversión de eso que no sabemos, de fuera, que es un tiempo que ya no se puede llamar 'Tiempo', que es una gravedad que ya no se puede llamar 'Gravedad', la conversión de eso, como pretendemos, dentro de la Realidad, en Tiempo real, en movimiento, en Tiempo real, en leyes de gravitación, leyes de interacción, y todo lo demás, se hace por dos caminos, o en dos etapas. La una es simplemente la existencia: las cosas, para seguir pretendiendo ser la que son, a pesar de que sea mentira, necesitan que se establezca así esa contradicción entre el peligro de perderse y la defensa contra el peligro. Pero además, las cosas hablan, y nosotros hablamos de una manera que corresponde al tipo de cosas que somos, simplemente; nada de las presuntuosidades de que este tipo de cosa somos los únicos que hablamos: las cosas hablan de alguna manera, cada una en su idioma, ininteligible por supuesto para nosotros, y nosotros hablamos en el nuestro.

Y en el nuestro, la reducción a movimiento se da en este segundo piso, o paso, que es que, aparte de que el movimiento de lo que haya pasado o pueda pasar, (que es mentira, porque en lo pasado y en lo que pueda pasar no pasa nada, no está pasando nada), de que eso tenga que convertirse en Tiempo real, en Movimiento real, luego, al contarlo, al contar lo que pasaba.....Es igual si no ha pasado, si está inventado, o si es un mero proyecto, pero al contarlo, por el sólo hecho de la sucesividad, ordenada, de nuestra lengua, eso adquiere un segundo movimiento; es como si se pusiera otra vez en movimiento, y en ese segundo movimiento es donde juegan estos índices que con tu intervención me recordabas.

'Yo', 'tú', como decíamos antes, si de verdad no es nadie (porque puede ser absolutamente cualquiera que hable, y cualquiera habla, sea persona o cosa), entonces se sale fuera de la Realidad. Pero antes de venir a ser una realidad cada uno de nosotros (Fulano de Tal, Mengana de Cual, con tal profesión, edad, sexo, y todo lo demás), está esta narración del movimiento, que yo cuento y que tú oyes, en la cual narración inmediatamente intervienen estos índices personales ('me', 'mi', te', 'ti', y 'yo', 'tú', etc.), y entonces

éstos de alguna manera no son reales íntegramente, no se han reducido del todo a Realidad, pero están ya apuntando a ese hilo de la conversación, del parlamento, a un punto 'yo', a un punto 'tú', y esos puntos 'yo' y 'tú' están por tanto ocupando una zona intermedia. No son realidades, pero son situaciones, y eso ya hace fácil que a continuación 'yo', que apunta adonde está 'yo', que es el que habla, se crea que apunta hacia Fulano de Tal con todas sus realidades, y ése 'tú' al que se habla, que apunta al punto 'tú' del parlamento que se está produciendo, se identifique con una persona Fulana de Cual a la que le estoy hablando, etc., etc.

De manera que ése es el truco intermedio en el que quería insistir: para el entendimiento lo más preciso posible de cómo la verdad desconocida de que las cosas y nosotros nos estemos hundiendo y cayendo hacia cualquier sitio, contrarrestada con la costante defensa contra ese peligro que las cosas tienen, para entender cómo eso, ése tiempo que se sale del Tiempo, esa gravedad que (se sale) intervenga, es decir, se mueva desde fuera produciendo el movimiento de dentro, hay que entender estos saltos por los cuales progresivamente aquello que no era real, y que venía de fuera, se viene convirtiendo en Realidades. El caso de 'yo', o 'tú', es, a ese respecto, ejemplar, en cualquier idioma: antes de dejar de ser del todo verdad ('verdad' quiere decir 'lo inconcebible', 'lo que no se sabe', y 'yo' es inconcebible en la medida en que sea 'yo' que no sea nada, y 'tú' es inconcebible en la medida que no sea nadie, ni el uno ni el otro), ésos, en el uso de la lengua, se convierten en referencias a puntos del acto de hablar, y el acto de hablar se produce dentro de la Realidad, de la misma manera que la lengua que habla de la Realidad sólo se manifiesta como idiomas, lenguas de Babel, delante de la Realidad. De manera que ahí ya se está apuntando, desde la narración de los hechos, al punto 'yo' y al punto'tú', y ésos ya están convirtiéndose en reales: basta un paso más para que se conviertan en Fulano y Mengano, es decir, se sometan enteramente a la condición de la Realidad y de la falsedad de la Realidad. Se puede decir que las mentiras de la Realidad son más o menos mentira; desde luego, las más mentira son las que están más arriba; cuanto más arriba, más mentira, pero hasta en la conversación entre gente corriente, esa sumisión de los índices 'yo' y 'tú' a puntos del habla real que se está produciendo, es un paso que se da, un camino hacia la realificación de lo que no era real, un camino hacia la mentira. ¿Qué más, por ahí?

—Ha salido ya el tema de las teorías científicas, y yo sí quisiera preguntar que qué hay que decir a todos aquellos científicos, o filósofos de la Ciencia por lo general, que afirman que no hay libertad, que la libertad no existe. Que no somos libres, vaya.

A—Que no existe, desde luego; de existir, nada, porque 'existir' es el verbo que empleamos justamente para la Realidad, y quiere decir "no hay verdad dentro de la Realidad". Evidentemente, si ellos, como he estado criticando al principio, intentan encontrar una esplicación de la Realidad realista, dentro de la Realidad, pues claro, tienen mucha razón para darse cuenta de que ahí no cabe verdad ninguna, que no caben más que Teorías sucesivas. Pero luego,

verdad quiere decir ‘lo que no sabemos’. Y libertad, de la misma manera, es algo que no se puede tener más que como negativo, es decir, que lo único que son reales son las prisiones; nos han montado, por no decir que nos han hecho nacer, en una cárcel, y eso es lo real, las prisiones, y ‘libertad’, dentro de la Realidad, no tiene sentido ninguno; no tiene sentido ninguno: ‘libertad’ no quiere decir más que liberarte de la Realidad, de la tuya como persona, y de la Realidad y de la Fe en general, es decir, echarte fuera. En fin, ésta es la lucha contra la Fe. Supongo que entiendes, entendéis, bien, cómo esta lucha contra la Fe es una lucha por la libertad, que implica, desde luego, caiga quien caiga, el descubrimiento de la mentira de las cosas en general, y de uno en particular. ¡Más!

–Comentaba ahorita sobre el hablar, la conversación, ese truco, me recuerda sobre lo que dices en tu libro de que el actor de la antigüedad a hoy, que parece que ese truco se escapa del Tiempo, porque se escapa del tiempo regulado, del tiempo de la palabra, y no se puede medir, es un tiempo que se escapa de la medición.

A–Sí, pero hay que tener en cuenta que dentro de la Realidad hay múltiples maneras de establecer tiempos que no sean el cotidiano y normal. Las Teorías físicas que sostienen el Tiempo, pues naturalmente lo convierten en otra cosa: ‘Tiempo’ ya no puede, en las ecuaciones de Einstein, ser lo mismo que se entendía en las leyes de Newton, esto está claro. Y en un sueño, en una ensoñación, pues lo mismo: se establece otro Tiempo, que se estira y se encoge de diferente manera, pero que no deja de ser real, porque los sueños son reales. Otra cosa es el acto mismo de soñar, de decir, de actuar, sobre una escena de teatro. Eso lo hemos tratado en otras ocasiones, y los que me acompañan se aburrirían si se lo volviera a recordar, otro día volveremos sobre ello. Efectivamente, soñando, por ejemplo dormido (vamos, también despierto, pero por si es más sencillo con la dormición), soñando está el que está tumbao en la cama, y del cual se dice que es el que sueña, porque duerme. Eso se dice de él, ¿quién se lo va a quitar? Y ése es una forma de Realidad. Y luego están las figuras de lo que sueña, entre las cuales puede haber una que, más o menos, se identifique con la del que está tumbao en el jergón y durmiendo, que se parezca por lo menos, ¿no? De manera que ésa es otra Realidad, y tan real como la primera. La de fuera del sueño, la de dentro del sueño, son reales; lo que pasa es que la relación entre la una y la otra es aquello a lo que tenemos que aludir como ‘el que sueña’. Y está claro, como en la fórmula de Zenón para el movimiento, que el que sueña no puede ser ni el que está dormido, ni el soñado: el que está dormido, está dormido, y ése es imposible que pueda hacer nada del otro mundo; y el que está soñando, pues también está a lo suyo, está ocupao con las cosas de sus sueños. ‘El que sueña’ es algo que decimos, pero evidentemente que no hay manera de asirlo, está fuera de la Realidad, está ahí, lo mismo que están ahí las cosas que son verdad, pero que no son.....’yo’, ‘tú’, ‘ahora’; están ahí, y nos sacan fuera de la Realidad.

Lo mismo era con el actor de teatro, ¿eh?: el actor de teatro nos

presenta esta ocasión de que él al mismo tiempo es un actor, más o menos conocido, tiene su nombre en el cartel, incluso pues figura en las revistas del corazón con aventuras diversas, cobra un sueldo más o menos.....es perfectamente real, ¿no?, y por otra parte, el personaje que representa, si está representando un personaje, pues es igualmente real, pertenece a la Realidad de la ficción. Lo que pasa es que lo que relaciona lo uno con lo otro, nos echa otra vez fuera: el que actúa, el que representa, no es ni el actor.....Hombre, ya sabéis que se da el caso de los actores que tiran por una línea desacreditada, pero que desde luego es la dominante, que buscan la identificación con los personajes, y al mismo tiempo mantienen con ella su personalidad, pero vamos, la verdad es que el actor, en cuanto persona que cobra su sueldo, que tiene aventuras en las revistas del corazón, ése no es el que actúa, ¿eh?, eso es evidente: ése está estorbando costantemente; está costantemente estorbando: un actor que se acuerde de sus aventuras sentimentales, o del sueldo que le deben, evidentemente está cargando con un estorbo real y tremendo, y desde luego, la figura del personaje de la otra Realidad tampoco puede hacer de por sí nada, más que las cosas que hace, las batallas que da, los enredos amorosos en que se mete.....De manera que el que actúa, el que (representa), otra vez nos saca de la Realidad, no es nadie real. Está actuando; esa acción se da, pero inconcebiblemente, y cualquier Teoría que trate de esplicar esto, que yo no esplico, queda condenada a ser una Teoría, y por tanto a meter la cosa dentro de la Realidad. Sí.

–Yo quería abundar un poco en el tema de lo de las repeticiones, porque a mí me parece que el fenómeno de la repetición, o por lo menos el fenómeno de la ilusión de la repetición de veces de las cosas, o de apariciones de las cosas, de hechos, pues que es como lo que más fundamenta la Realidad, y que todo eso del Pasado y del Futuro en realidad se fundamenta sobre eso que es mucho más fáctico, más físico, que es un cierto testimonio de que hay cosas que se repiten. Por ejemplo, si yo digo “de tanto verte, un día te vi”, parece que es como si la certificación más honda del ver es de tanto verte, de tanto repetir el verte; que sería lo contrario: te puede pasar por borrartelo. Pero sin embargo, hay esta ilusión de lo contrario.

A–Ahora, dilo otra vez.

–“Una vez, de tanto verte, un día te vi”.

A–¿Y esto que has repetido ahora, es esactamente lo que dijiste antes?

–Más o menos.

A–Es más o menos. Bueno, pues ahora termina si te queda más, venga.

–Pero también Don Antonio Machado, cuando le preguntan que qué es amor, dice también “haberte visto una vez, y creer que.....” ¿Cómo era el versito, que es muy bonito? Es que también fundamenta el

sentimiento, esta ilusión de haberte visto otra vez.

A–¿Y si lo dices otra vez? ¿Tú has repetido lo mismo que Machado? Bueno, efectivamente, lo interesante de eso está en algo que incluso los científicos han descubierto, y que es a lo que he aludido antes: un esperimento es de verdad irrepetible. Ésta es una de las grandes pegas que a los científicos.....Porque, por supuesto, para establecer una Teoría.....(¡qué digo, una Teoría!: un cálculo, meramente un cálculo de probabilidades que fundamente otras actuaciones), es preciso contar con que el esperimento puede repetirse, el mismo, porque si no efectivamente el cálculo no se puede establecer, ni ninguna Teoría. De manera que hasta en la Ciencia se da: no hay repetición de verdad, como ninguna cosa es del todo la que es. Eso queda dentro de lo mismo, como has visto en el hecho mismo de que te he hecho repetir una frase y lo has tenido que decir más o menos. Más o menos se repiten las cosas, pero lo tremendo de esto es la contradicción: no hay sí o no en las cosas, no hay identidades, todo eso viene de Arriba, el uno, el todo: ideales; ideales, de cuya intervención hemos hablado otros días más de una vez. No hay mas que más o menos, pero está lo otro, la otra condición de la existencia, que es pretender que sí; pretender que sí, creer que sí; si no, no hay existencia. Efectivamente, si no crees en la repetición, la existencia se te pierde.

–Pero justo cuando se confirma la Fe en eso es a través del lenguaje: cuando yo tengo que narrar “una vez, de tanto verte, te vi”....Es decir, cuando yo lo digo, cuando entran ya los pronombres personales, y el hecho del verbo.....

A–No, no, no armes líos, no hace falta. Yo lo he usao como trampolín para pasar a la repetición en general, la repetición sin más. No hay repetición: hay la pretensión, y la Fe, en que sí, en que las cosas se repiten, y esa pretensión o Fe, es necesaria: lo mismo tienes que creer que el mensaje lo has pronunciao las dos veces igual, lo mismo tienes que creer que una cosa que ha pasado ha vuelto a pasar.....Eso es cosa de la Fe, de la creencia.

Bueno, se ha hecho muy tarde, me parece, de manera que tenemos que cortar, entre el Tiempo y el calor, y nada, si nos deja el Señor, pues dentro de siete días, pues seguimos dándole.

Tertulia Política número 115 (5 de Marzo de 2008)
El fin es el principio.
Dos tipos de no-existentes contrapuestos.
Los ideales
Lo sin fin, lo desconocido

Yo; pueblo-que-no-existe
Materia
Vamos a ver si salvamos este pequeño retraso que, por diferentes motivos, nos ha caído encima; hacer como si no pasara nada, porque después de todo es la verdad: que no pasa nada, nada que merezca la pena de mencionarlo. De manera que vamos a ello, a seguir con... con esta guerra.

No sé cómo os habéis quedao los que estabais conmigo el último día después de haberos presentado como evidencia palpable lo de las dos fechas que, separadas por un guión, figuran en la lápida de un difunto. Era importante hacer notar el engaño que hay cuando esas dos fechas –la de la muerte costatada, puesto que el muerto está muerto, y la del supuesto nacimiento– quieren hacérnoslas pasar como si pertenecieran al mismo orden de cosas, como si pudieran tranquilamente separarse por el guioncito y dar lugar a un tiempo contado, que es a lo que ha venido a reducirse la vida del difunto.

Ésta es una gran mentira –y es una mentira importante, cuyo desvelamiento puede revelarnos otras muchas cosas y aclararnos respecto a alguno de los descubrimientos que aquí venimos haciendo, en esta guerra contra la Realidad, contra el Poder–, que es la fecha de la derecha (por lo menos, según nuestra manera de escritura), la fecha de la muerte, la que es de alguna manera fija, la única con la que de veras puede contarse (como tantos otros acontecimientos fijos y contables de que la Realidad está llena) mientras que la fecha de la izquierda, la fecha del nacimiento, es mentira, es un insulto contra nuestro sentimiento de las cosas, porque hemos descubierto y sentido bien que uno no nace nunca, eso que se dice que ‘nace’, al modo de los animales o de las hojas de los árboles, no es uno desde luego; sólo empieza a ser uno cuando allá por cerca de los dos años le anuncian (aunque no todavía la fecha pero sí el Futuro cierto) “te vas a morir”.

Ésa es la costitución, no el nacimiento. Uno no nace: se costituye, y se costituye precisamente a partir de ahí, y lo de antes es algo en lo que ese uno –que va a ser real, Futuro, con su muerte– no hace más que perderse, más cuanto más atrás: perderse, deshacerse, disolverse su mentira costitutiva.

Ya sabéis que la Realidad no es la Realidad, y esa Realidad está hecha precisamente como algo impalpable, regido por ideales, por el Futuro, que es la muerte.

Esto es muy importante y ahora, antes de pasar adelante, me diréis hasta qué punto todavía no se entiende o siente de una manera lo bastante viva, porque no encuentro otra manera más simple y más inmediata de haceros sentir conmigo esto que hemos descubierto de que ‘el fin es el principio’.

Si uno para desmontar esta Realidad que el Poder nos impone, en la que se nos hace creer (que ése es el objeto de la Fe, la Realidad no se sostiene sin la Fe), si uno para desmontar eso no puede entender de veras bien a fondo que 'el fin es el principio', entonces, poco hay que hacer en esta guerra, poco hay que hacer y, en cambio, yo pienso que el descubrir eso y el sentirlo es el primer elemento de desengaño, de descreimiento, que es el arma que tenemos para luchar contra la Fe, que es la sola manera que se nos da de luchar contra la Realidad una vez visto que ella, la Realidad, sólo se sostiene con la Fe.

De manera que 'el fin es el principio', ésa es la diferencia entre la fecha de la muerte costatada, fija, pero ya anunciada desde mucho antes como Futuro, y la fecha del supuesto nacimiento, que es una pura mentira, un insulto, una pura mentira según lo que acabo de mostraros.

De manera que, antes de pasar adelante, os dejo ya que me digáis todas las pegas o ocurrencias que pueda haber respecto a esto. Y, venga, sin más, adelante.

AGC – Tiene Vd. sitio aquí. Tiene Vd. sitio.

– Sí. Ya, ya. Si es que estoy mirando a ver si había para mi amiga.

AGC – Aquí hay.

– No: para los dos [].

AGC – También hay dos, separaos.

AGC – Adelante.

– Yo no sé hasta qué punto es fija también la fecha de la muerte, porque hemos visto otros días que tampoco está tan claro que nos muramos. Entonces...

AGC – ¿Quieres decir que "nos hayamos muerto"?

– Sí.

AGC – ¿No?

– Que igual que con el nacimiento pues nos vamos perdiendo y se puede decir que eso parece que es siempre pasado, pues lo otro es siempre futuro. Tampoco se llega nunca a esa fecha.

AGC – Sí. Yo he estao (Tenéis aquí algún asiento todavía), he estao demasiao realista al decir "costatada" (la muerte), "el difunto es el difunto", "el muerto se ha muerto". Esto es desde luego lo que rige. Yo he estao realista al decirlo así. Me he atenido a lo que se dice. Y tienes razón, si se examina, tampoco... tampoco os es tan claro. La decisión parece ser una decisión tomada por algún motivo que sólo pretendidamente es natural, biológico, cualquier cosa de ésas, porque efectivamente el muerto a lo mejor no se ha muerto del todo, ¡vaya usted a saber! A lo mejor es mentira, es mentira lo que la Sociedad ha decidido, a lo mejor no se ha muerto del todo, a lo mejor era una muerte aparente y pueda revivir, a lo mejor todavía hay algo de él (si es que se le puede dividir en partes) que sigue viviendo, y por tanto no es total, y si no es total, pues no se ha muerto del todo. De manera que efectivamente así es. Ahora, yo creo que eso no quita la diferencia extrema con la fecha de la izquierda. Pero, de todas maneras, dadle vueltas a esto y mirad si esto... si esto es así o no. Por otra parte, no olvidéis distinguir entre esta costatación –tal vez no tan segura– de que el difunto ha muerto y la seguridad de la muerte futura en la fecha venidera que sea, que ésa es otra forma de seguridad que está establecida desde el comienzo. No se os oculta que esto tiene relación con los problemas físicos en cuanto a la relación entre la predicción con éxito y la costatación por experimento de lo previsto. Es una... una cosa a la que le hemos otros días estao dando muchas vueltas.

– Lo que sí es como diferente, que ahí la cuestión del observador y lo observado, en el sentido de que cualquiera que entra en un cementerio y de repente ve dos números y un guioncito, casi siempre no es el muerto, es otro (otro: el que está mirando). Pero mi pregunta es ¿qué diría el muerto si él lo dice? Realmente él diría "Por más atrás que miro no me acuerdo de haber nacido", pero ¿se acuerda de haber muerto?

AGC – No sé qué os parece ese planteamiento referente al más allá. Aquí, desde luego...

– No: me refiero a lo del recuerdo.

AGC – No: al más allá. Al más allá. Se refiere... es un planteamiento referente al más allá de la fecha segunda, en la fecha mencionada...

– Y en la otra, que no se acuerda de haber nacido.

AGC – ... en la cual tienes que sin embargo suponer un muerto que observa su lápida y dice –imagináos– nada menos que eso. Qué difícil es... qué difícil es efectivamente dar a un muerto por muerto del todo ¿eh? Este mismo planteamiento lo está revelando bastante bien. Bueno, más en serio, más a fondo, venga.

– ¿Más a fondo que eso?: lo dice el muerto.

AGC – Sí.

– A lo mejor tiene que ver con esto algunas costumbres, como por ejemplo en los manuales y Enciclopedias y todo esto, que dejan –después del guión–, dejan un precavido espacio en blanco antes de cerrar el paréntesis. Y, luego, quizá también –no sé qué te parece– los... los mitos, las historias de las viejas religiones, por ejemplo la más... –creo que una de las más conocidas–, la de la Pasión –¿no?–, que primero está la Crucifixión y luego el Portal de Belén. Da la impresión ¿no?, justo al revés.

AGC – ¿“Primero está la Crucifixión...”?

– Sin la Crucifixión no tiene sentido el Portal de Belén.

AGC – Pero, ¿lo de “primero”?... “Primero” ¿cómo lo dices?

– Bueno, que la Historia se costruye a partir de la Crucifixión hacia atrás. Si no, no habría Portal de Belén, no nacería Cristo, ¿no?, si no fuera para ser crucificado, se supone.

AGC – Bueno, que tal vez algunos te dirían que es opinable. Yo no sé, parece bastante razonable, pero opinable de todas maneras. En cuanto a lo primero, fijáos bien, efectivamente con el Progreso hemos llegao a esto. Antes, rigurosamente en las Enciclopedias no estaban más que los muertos bien costatados, por tanto con las dos fechas. Pero, en efecto, hace mucho tiempo que, con el Progreso, en las Enciclopedias figuran también los que todavía no tienen más que la fecha de la izquierda, y el guión queda en el aire esperando. Esto a lo mejor a alguno le podía alegrar, a mí no. A mí no me alegra nada; a mí no me alegra nada sino por el contrario me entristece mucho, porque me está revelando que a ese atrevimiento se ha llegado gracias a que también a los vivos se les da ya por

muertos desde bastante pronto. Efectivamente se confía en que el que está en la Enciclopedia ya no va a hacer nunca nada que merezca la pena ni que desbarate nada. No sólo se confía en eso, no sólo se pone Fe en eso, para dejarle el lugar de su muerte en blanco, reservado, sino que además, como siempre, se contribuye a que sea así. No sólo se... no sólo se pone Fe en que ese vivo está ya muerto (por tanto lo podemos meter en la Enciclopedia) sino que, al tener esa Fe en que está ya muerto, se contribuye a que sea así, como suele suceder con todas las formas de Fe. Ninguna Fe es inocente ¿eh?: esa Fe en que el muerto está muerto es un hacer que el muerto esté muerto irremisiblemente. ¿Qué más?

– No, lo que pasa es que es como una obsesión del celebramiento de los cumpleaños en el Mundo entero, o ¿es una cosa así de por acá, eso de que costantemente se celebren los cumpleaños?...

AGC – No, no: es...

– ... porque se va celebrando la muerte todos los años.

AGC – Es verdad. Es también una compañera del Progreso. Si nos fijamos en otros tiempos, incluso en los que gente vieja como yo puede recordar, y en otros tipos de Civilización, nos damos cuenta de que en el Estado del Bienestar, en el Régimen que hoy padecemos, eso ha llegado a una culminación, es el extremo, es el extremo. Cuando yo era pequeño todavía se seguía la moda de los pueblos de celebrar el Santo. Y, claro, el Santo, pues no. Para el Progreso actual no es satisfactorio eso del Santo, que además se ha confiado más en que a los niños y a las niñas, en lugar de ponerles los nombres de los Santos que figuraban en el Registro del cura, se les puede poner un nombre cualquiera, a capricho de los padres, y cosas por el estilo, confiando en este Progreso de la Libertad. Y los cumpleaños, pues no, no eran tanto. Y hoy la celebración por excelencia es la del cumpleaños. Es la del cumpleaños. No puede celebrarse el cumpleaños del muerto que ya se ha muerto, pero se hace todo lo posible. Porque al celebrar el 23, el 47, el 84, se está de alguna manera celebrando su muerte, parcial, a trozos, no puede el Poder conseguir todo de repente, pero hace todo... hace todo lo que puede. Y efectivamente así es, no hay otra celebración en el Régimen del Bienestar que pueda compararse con ésa. El himno internacional del Régimen del Bienestar ya sabéis cuál es, ya lo habéis [oído] por todas partes y con todas las letras ¿eh?, el “Por ser un muchacho excelente”. Pues eso: ése es el himno internacional del Régimen del Bienestar. ¿Qué más?

– A mí lo que me parece interesante es que muchas veces, cuando hablas con personas mayores (‘mayores’ quiero decir de noventa y tantos años) y te dicen que ellos no saben ciertamente para qué han venido al Mundo, ni cuál ha sido el sentido de su vida. El sentido

de la vida es una insistencia y se trata de explicar. Y yo me acuerdo de una vez que tú hablabas de la necesidad de reproducirse como una fotocopia: una persona se prolonga en sí misma porque hay gente que se parece a él, y incluso me imagino que con la clonación del personal, pues sería el colmo de esa aspiración. O sea, que ellos, la gente, trata de perpetuarse. Y ése es el... ésa es la cosa que parece que tiene sentido en la vida, según los Monty Pithon. Quiero decir que la película ésa...

AGC – Bueno, la pregunta y el descubrimiento del vacío de la pregunta del "¿Para qué estamos aquí?", no es propia de la gente de noventa años ni de ochenta ¿eh?, es una cosa que se presenta desde niños, de vez en cuando, el descubrimiento de que se puede preguntar "¿A qué he caído yo aquí?", "¿para qué?". Y, desde luego, cuanto más tierno o menos informado se está, esa pregunta y ese desconcierto pueden ser más vivos; más vivos que en los viejos. En algunas ocasiones ese descubrimiento es un acompañante de suicidios y cosas por el estilo de gente joven, de gente joven. Eso es algo que todo el mundo como yo ha visto a su alrededor ¿no? Sí, 'sentido'. Justamente de lo que estamos hablando aquí es de lo que os hacen pasar como 'sentido'. De eso, que es el Tiempo real, os hacen pasar como 'sentido' uno de los dos sentidos de la flecha: el que va de pasado a futuro. Por tanto es tan importante descubrir que 'el fin es el principio'. Y que por tanto... que por tanto esa... esa elección y esa imposición de una marcha progresiva, de atrás a adelante, de pasado a futuro, no tiene ni más ni menos sentido que la contraria; que ninguna de las dos cosas tienen de verdad sentido, pero que un sentido puede anular el otro. Y para eso es para lo que aquí estamos descubriendo esto que es un axioma pero que es un sentimiento: el fin es el principio; el principio por supuesto de la Realidad, de la mentira; es el fin el que es el principio. Más.

– Agustín. Si uno se costituye a partir del segundo año y ya sabe que su fin es la muerte y que todo lo que haga en ese trayecto (por lo menos en este Estado del Bienestar parece que está determinado) que hay un [abanico] de posibilidades, pero parece que tú estás eligiendo uno u otro; pero sí, realmente no es una elección, porque ya estás en la... porque ya nos están dadas, las elecciones están dadas y da igual lo que elijas. Entonces, ¿cómo se puede salir uno de ahí?, porque la sensación que tengo yo desde pequeñito es que todo esto ya está dado de antemano y que yo soy... Si quiero hacer algo es o conseguir Dinero, o ser muy listo, o ser muy bueno, pero siempre he de ser un actor de la vida, no realmente vivir la vida. Yo sé lo que tengo que hacer si quiero conseguir ciertas cosas, pero no sé lo que tengo que hacer para salir de ése... de esa especie de cárcel muy grande en la que me encuentro.

AGC – Sí. Ellos desde luego te dirán que la determinación de ninguna manera es fija ni fatal, te están dando continuamente a elegir diferentes... diferentes caminos, tú en el Régimen del Bienestar puedes tirar por el camino de hacerte ingeniero de montes, por el

camino de hacerte preparador físico de baloncesto, por el camino de hacerte hasta vagabundo, si quieres. Todos los [caminos]. De manera que no hay... no hay determinación, te dirán. Te están ofreciendo siempre un abanico de elecciones, de posibilidades. Lo que no te podrán nunca negar es lo que has empezado diciendo, y todo desde ese punto, desde el anuncio del fin, está condicionado por ello. Podrás efectivamente, dentro de esa condición, elegir en el sentido que ellos te dicen, elegir tirar por acá o tirar por allá, pero nunca te podrán quitar de encima que cualquiera de las elecciones, y tires por donde tires, está ya condicionada por el fin. Supongo que es eso el sentimiento al que te querías referir, dejando la determinación en su lugar, en un lugar de condicionamiento total.

La pregunta general es algo que yo no puedo dar ni que nadie puede dar por esta boca, pero es lo que estamos haciendo, lo que estamos haciendo aquí. No hay otra... no hay otra manera que el descreer de la Realidad, el desmentir la Fe. Si fuera verdad eso que nos dicen, literalmente no habría nada que hacer, puesto que cualquier cosa que se hiciera estaría condicionada a su fin. El único aliento es que no es verdad. Y descubrir que no es verdad, desmentir es esta guerra que nos traemos, es lo que aquí se está haciendo: no es verdad: no es verdad, es simplemente la Realidad. Ya hemos dicho muchas veces que la prueba más trivial de que no es verdad, de que es simplemente la Realidad pero que no es verdad, es que tienen que predicar la Fe todos los días y por todas partes. Está claro que si esa religión de la Realidad fuera una verdad dada, imposible de rebatir, de poner en duda, ni los Medios, ni los padres, ni nadie tendría que demostrar cada día a cada momento la Realidad: que las cosas son como son. Y lo hacen, lo están haciendo. La inmensa mayoría de todo lo que se hace, de todo lo que llaman ‘Información’ no consiste en otra cosa más que en eso: en una predicación, en una demostración de que las cosas son como son; es decir, de que esto que nos imponen –esta falsedad que se nos da como impuesta– es verdad; es verdad.

Había quedao también sometido a vuestro sentimiento (ya sabéis, la norma es ‘corazón es razón’; razón es lo que aquí se hace, lo que razona, pero si eso no es corazón al mismo tiempo, pues no vale; eso tiene que confundirse), había quedado también sometido a razón y corazón aquéllo de los dos tipos de no-existentes contrapuestos, que no son cosas, que no forman parte de la Realidad, pero que desde luego son no-existentes en dos sentidos opuestos: uno son los ideales –es de lo que estamos hablando ahora: la muerte futura, el fin, todo, uno, nada–, los entes ideales (no-cosas, no-existentes) pero interviniendo costantemente –por así decir: desde arriba– en la Realidad o Existencia de las cosas, con las personas incluidas entre ellas, naturalmente.

Otro es simplemente aquéllo que no existe de una manera mucho más viva y radical del NO: se contrapone a la Existencia, no interviene desde arriba de esa manera, es –ya sabéis– el mar de lo sin fin, de lo desconocido, que lo hay. Haría falta llegar a una especie de

grado regio de idiotez para no admitir sin más que lo que no se conoce, que lo no-existente, que lo sin fin, está ahí, que lo hay; que no existe pero que lo hay lo que no se sabe, lo sin fin.

Y, por otro lado, yo -en la medida que no soy nadie-, una razón que está razonando pero que no es de nadie, que no hay nadie que razone que la razón; yo que no soy nadie porque dependo enteramente del acto de hablar, y el acto de hablar está relacionado efectivamente con la Realidad: se habla de cosas, pero lo que habla de las cosas no es cosa, no pertenece al reino de la Existencia.

Y la diferencia entre, por un lado, los ideales -fin, uno, todo, nada, números, etc.-, y por otro lado, lo desconocido, yo (yo que no es nadie) es muy importante. Ya por lo menos formularlo de oído, estáis aquí hartos de formularlo de oído: yo me confundo con pueblo-que-no-existe, el mar de lo no existente, el mar de lo sin fin, que es, entre otras cosas también, eso: pueblo-que-no-existe; de alguna manera se confunde con yo (yo es pueblo). Estos son los que de verdad se contraponen a Existencia, aunque parezcan lo contrario: la razón que no es de nadie -la lengua que no es de nadie; la lengua que habla sin ser lengua de nadie ni ningún idioma- y aquéllo que hay por debajo de las cosas (sin fin, lo desconocido).

Es importante, porque ahora quería, a raíz de eso, volveros a plantear en relación con lo anterior este viejo problema de tocar la... tocar la materia o la imposibilidad de tocar la materia. Para volveros a plantear con algunas probabilidades de desmontar eficazmente hace falta tener presente todo eso.

Hay (tengo que hacer un paréntesis conmemorativo: hay uno de mis varios amigos catalogados como locos, que hoy no ha podido quedarse a oírnos, a pesar de su sacrificio, que es el que justamente el otro día, por teléfono, me planteaba esta cuestión en la que había venido a encontrarse con algún filosofante), cierro el paréntesis de la conmemoración y voy al asunto: tocar la materia/no poder tocar la materia. Digo que el problema nos acompaña desde tiempos casi inmemoriales, porque cuando en la clandestinidad, bajo el viejo Régimen, el Partido Comunista era el dominante -y cualquier otra cosa que no fuera... que no fuera eso, pues no... se veía como de reojo- estaba naturalmente la cuestión del materialismo y la cuestión de la materia y demás, entendida a la manera de Marx o de otra manera, y de antes todavía, estaban los curas que habían adoptado, a través de Santo Tomás, el hil(e)omorfismo de Aristóteles, esa combinación de algo como materia hýle- y forma; son las ideas. Y como todo eso anda rondando desde hace tanto tiempo y muchos de vosotros estaréis más bien alimentados un poco, envenenados un poco, por todos estos tratamientos, es por lo que me parecía que es muy conveniente sacarlo aquí una vez más.

Desde luego, lo que creo que hemos ido descubriendo con claridad es que eso de tocar la materia no puede ser, simplemente porque a n t e s siempre te topas con las cosas. Esta prioridad de las cosas es algo de lo que a lo largo de las últimas sesiones hemos puesto más de relieve. De manera que es ya, desde ahí, una especie de ilusión. Evidentemente eso de 'materia' aristotélica, marxista o de cualquier tipo, y de las creencias corrientes, se convierte en una especie de idea –una conversión en idea, en cosa– de aquéllo que no puede ser, porque en verdad a lo que se estaba queriendo aludir era al mar de lo desconocido, al mar de lo sin fin. Y ahí no se puede llegar, porque –como hemos visto acompañados por algunas de las incursiones de nuestros amigos físicos– la discontinuidad, la separación entre cosa y cosa, el establecimiento de cosas diferentes, es una condición de la Realidad. Continuidad de veras es igual que sin fin, y eso en la Realidad no se da.

Y por eso, como nosotros hemos (no voy a decir ya 'nacido'), pero nos han costituido encerrados en la Realidad, y es desde ahí siempre desde donde tenemos que partir, actuar y pensar, es imposible tocar materia, porque a n t e s siempre están las cosas. Antes siempre están las cosas. Y esto lo veía tan claro en los tiempos en que alguno de los amigos marxistas, cuando yo le decía lo abstracto que era eso de materia, se agarraba a la mesa y decía "¡Coño!, pero materia, materia, si es...". Se olvidaba de la mesa, era alguna mesa de café, era una mesa de café y de formica, pero se... se olvidaba en su pasión de la mesa, creía estar tocando materia (como se lo habían enseñao).

Y aún sin estar sometido a la disciplina marxista, seguro que a muchos de vosotros, si no os pasa tanto como eso, os pasan de vez en cuando cosas parecidas. Pensáis efectivamente estar tocando lo que hay debajo de las cosas. Eso es algo que no se puede... que no se puede tocar. Lo que tocamos nosotros, que somos cosas costituidas en la Realidad, no puede ser más que cosas, y lo único que nos cabe es descubrir que, como la Realidad está siempre mal hecha, nunca es todo, y uno mismo está siempre mal hecho, nunca es del todo el que es, se descubre la falsedad de la pretensión de verdad de las cosas, de la Realidad; y de ahí viene lo que venga, pero eso ya no es cosa nuestra: ya no es cosa nuestra. A nosotros lo que nos toca... lo que nos toca es ese... ese combate, esa servidumbre y ese combate contra la servidumbre. No nos cabe más que eso.

Y hay que aclarar, antes de que os deje pasar otra vez la voz, que esta incapacidad, inhabilidad, de tocar materia, es decir, de tocar la verdad, con la que nosotros cargamos, no es ninguna cosa exclusivamente humana; éste es un error contra el que estamos todos los días también debatiéndonos: no es nada exclusivamente humano; estamos debatiéndonos todos los días contra cualquier forma de humanismo que mantiene para esta cosa de 'el hombre' una especie de posición central y distinta, y volviendo al reconocimiento de que nosotros, hombres, no somos más que cosas entre las cosas (cada cosa

tiene sus peculiaridades, nosotros tenemos las nuestras, pero no menos las tiene cualquiera otra cosa las suyas). De manera que no ha lugar ningún tipo de distinción verdadera entre nosotros –el observador real, el científico, el pensador, el filósofo, el usuario mismo– y las cosas, que son objeto de uso, de estudio, de experimentación o de cálculo o de lo que sea: no hay lugar a distinción.

De manera que esta incapacidad nuestra, esta enorme dificultad que llega a imposible –en el sentido de que hacerlo implica deshacernos nosotros, dejar de creer en nosotros mismos–, ésa no pertenece a los hombres sino a las cosas; nosotros participamos de ella. Las cosas tienen que creer en sí mismas como nosotros, tienen que defenderse. Y únicamente hay que aclarar que, en contra de los cuentos que os están contando respecto a istintos, el istinto de supervivencia o de vida (¡vida!, nada menos) son equivocaciones: en realidad lo que se defiende es la Existencia –'Existencia' en el sentido de 'Realidad'–, nada de vida, nada de ninguna otra bienaventuranza, sino la Existencia.

Y esto para los astros, para los caracoles y para cualquier cosa, ¿eh?, también para nosotros. Y cuando os cuenten de cualquier cosa de las que hacéis o se os manda hacer que es 'ley de vida' o que eso sea 'de la vida', eso no es sino Existencia, y en la necesidad de mantener esta mentira de que uno es por un lado real, palpable, y por otro lado es el que es, el que dice su documento de identidad, esa cosa ideal, impalpable y que es el nombre propio, el ideal. El mantenimiento de esa falsedad es el mantenimiento de la Existencia, y es al que obedecen las cosas y nosotros; y nosotros a nuestra manera, no más que eso.

Me cayo otra vez para que si todo esto da lugar a ocurrencias o disputas, pues que vengan.

– Respecto a esto que dices de 'tocar materia' ¿tiene algo que ver esa expresión tan corriente que es 'tocar madera'?, en el sentido de que de alguna manera esa expresión se dice cuando no quieres que se configure ninguna realidad temida o ninguna realidad futura.

AGC – Bueno, []...

– Entonces, 'tocar madera' es algo así como brindar por una especie de indefinición, de que no pase algo, no haya cosa.

AGC – No. No le demos...

– No, no: pregunto...

AGC – No le demos a...

– ... que si materia y madera es lo mismo.

AGC – Sí, sí. No. No le demos a esa superstición más importancia de la que tiene.

– Pero ¿es lo mismo materia que madera?, ¿es la misma raíz? ¿Es la misma raíz madera que materia?

AGC – 'Madera' es la forma vulgar en español que la palabra culta 'materia'.

– Claro, pues entonces tendrá que ver materia con madera.

AGC – ¿La superstición ésa? No tiene por qué [] nada que ver.

– No, no. Que digo que tendrá que ver. Si tiene que ver materia con madera, por algo será.

AGC – Sí, sí. Claro. Muchos opinan... algunos decían (ya que me metes, pero es una distracción bastante imperdonable)…

– Pues estaría bien que nos distrayéramos.

AGC – … Bastante imperdonable. Ya que me metes en palabras: algunos pensaban que el nombre éste materies, romano, materies (y con una 'a' doble en la primera sílaba materie) tenía que ver con el nombre de la madre, nada menos, que también tiene 'a' larga en latín mater, mater, mater, mater. Pero la verdad es que la otra etimología tiene más visos, la otra es con una raíz DM– que es la raíz de domus y todo eso, la raíz que significa 'costruir'. De manera que es mat–, es mater; habría sido dmater, con grado cero, grado pleno: mater; compite con la de 'madre'. Muy divertido y una distracción imperdonable. Vamos a más cosas. Venga. Sí.

– La primera cuestión de los dos tipos de inexistentes (el de los ideales que rigen la Realidad, del tipo todo, nada) y de lo que propiamente no existe (lo que no se sabe), estaba pensando que una organización como es la serie de los números nuestros no aspira a

incidir en los dos tipos de como una especie de búsqueda de un salto de uno a otro. La serie de números, en cuanto alguien puede pretender, que no deja de ser una especie de ideal calculístico, digamos, un ideal de cálculo.

AGC – Las leyes de los números, en cuanto a los números, no tienen... no tienen de verdad fin, tampoco podrían tener principio (negación del 1), y entonces vendrían a ser efectivamente del tipo de los desconocidos y del yo. Pero los números, tal como se nos dan de hecho en la serie, no son así. Como la serie ha tenido que costituirse dotándose de un principio y haciendo que 1 (que era negación de número, negación de pluralidad y por tanto negación de número: 1 es no-número), haciendo que 1 sea sin embargo el número primero, se ve obligada a contar con alguna forma de totalidad. 'N' como... bueno, Ómega como el último de los ordinales, 'n' como el cardinal de todos los cardinales: una totalidad. Entonces, tenemos ya de alguna manera en la serie reduciéndose a un estatuto real a su manera, que es lo que explica que planteadas así las cosas –como el otro día veíamos– puedan producirse aquellas conjeturas para localización de los primos dentro del conjunto total.

– Sí. No, es que me venía la cuestión porque el primer... yo creo que en la primera aparición en este tipo de lenguajes matemáticos de lo desconocido es probablemente este falso infinito que es la serie de los números, dentro de un lenguaje matemático. Es claramente un falso infinito en el sentido de que está regulado, está predeterminado.

AGC – "La primera aparición" ¿de qué has dicho?

– La primera aparición de lo desconocido –digamos de esa manera–, por lo menos se presenta así, que tiene el sin fin, y además se dice otro, otro, y así no paramos nunca. Entonces, es un falso –un falso desconocido– porque rige la ley del +1, pero de alguna manera es lo que va a permitir organizar todos los demás infinitos, incluso el infinito continuo; y esta jerarquía de infinitos se va perdiendo pero no deja de regir por diversos saltos. No sé...

AGC – No, no: es importante. Hay que... conviene... conviene aclararse cómo entiendes o se entiende eso de la génesis. Desde luego, en general, como la Realidad no es todo, está siempre mal hecha, nunca está hecha del todo, las cosas y cada una de las cosas nunca es del todo la que es, siempre está mal hecha, entre ellas nosotros, cada uno de nosotros nunca es del todo el que es, siempre está mal hecho; como esto es así, esto quiere decir que en la Realidad se está siempre colando lo desconocido, hasta tal punto lo hay, y no tiene que []. Se está colando lo desconocido, y lo desconocido es lo sin fin. De manera que, en ese sentido, el caso de los números sería un caso más. Ahora, si la génesis se entiende un

poco históricamente, la cosa no marcha, porque es evidente que los números parecen surgir de una manera utilitaria. Ya hemos dicho muchas veces que antes de los números tiene que haber surgido alguna forma de danza y música, y por tanto los protonúmeros '2' y '3', que no son números pero que bastan para combinar cualesquiera forma de pasos de danza o de canto.

Pero los números propiamente, que están ya prestos a tomar el 1 como número y a convertirse en la serie, empiezan justamente con la Historia, empiezan con la escritura, y por eso los hay –entre ellos, yo– que pensamos que la primera forma de escritura son los palotes para contar por ejemplo reses de ganado o lo que sea. Para contar reses de ganado, son los mismos palotes que, ya en tiempos más avanzados, el preso escribirá en la pared de su cárcel para contar los días. Pero no hay una diferencia esencial entre días y ovejas. La cosa empieza de esa manera tan utilitaria y tremenda. Entonces empieza... empieza de esa manera sin duda ¿no? Es así, incluso se ve cómo la necesidad contable puede establecer... puede establecer el recurso a determinados múltiplos, como 10 por un lado, ó 12 por el otro, que son como haces, haces de palotes, y que costituyen una unidad de orden superior. De manera que, claro, parece que si la cosa se plantea históricamente, el surgimiento es más bien así: como utilitario y realista.

– Sí. No. Si yo pienso eso. Y eso de la segunda pregunta, plantearlo un poco al estilo de quien pretende palpar la materia, hasta qué punto alguien podía plantear el problema de palpar las dimensiones, para emplear una analogía en ese sentido, es decir...

AGC – Bueno, "palparlas"... captarlas.

– Captarlas.

AGC – Captarlas.

– ... o incluso, porque alguien que va con los ojos cerrados, o en la oscuridad, y se va lanzando las manos hacia alante –pongamos por caso–, ¿qué está haciendo con eso?, ¿está buscando –digamos– espacio?

AGC – No, no. Evidentemente es un procedimiento de hacerse la casa siempre ¿no? Y hacerse la casa forma parte de la necesidad de defensa que hemos dicho que nosotros tenemos como la tiene cualquier cosa ¿no? ¿Qué más?

– No sé, ¿qué era aquéllo de lo de... (que estuvimos en La Manuela

tantos años) sobre las magnitudes negativas?, que era muy interesante…

AGC – Mucho.

– … Lo del Kant, lo de volver hacia... lo de los números negativos... Porque es que, claro, si tú empiezas a considerar que no hay un principio, que no empiezan los números en el 1, sino que hay una reversibilidad hacia atrás igual que hacia adelante, la cosa ya... no hay tal principio ni fin.

AGC – No: os distrae inútilmente. Lo siento.

– Ay, por favor, estoy de distraidora ¿eh?

AGC – El volver la serie hacia atrás, del revés, no añade al problema...

– Pero ¿cómo decía lo de Kant?, que era muy interesante. Tú, dilo.

AGC – Sí, sí. Sería muy interesante, pero nos va a distraer ahora.

– Pero ¿cómo nos va a distraer si estuvimos tres años con eso?

AGC – No vamos a hablar de eso ahora, seguimos hablando de la cuestión ésta de...

– Pero, Agustín, que no se nombró. No sé si cabría nombrarlo, con respecto a los números, para aquéllos que de alguna manera el corazón los lleve a luchar en contra del Poder, del Estado evidentemente: parece como si los números vinieran a ayudar al amo a contarnos. Porque...

AGC – No, no, por supuesto. Eso son las...

– ... Parece que el desarrollo, porque luego el otro desarrollo, cuando decíamos el otro día que sin los números nos perderíamos, eso será porque nos los han ya marcado a cal y canto. Pero no creo que antes de la Historia, los que por ahí andaban –como tú dices– la danza, los protonúmeros, que no tendrían nada que ver con el número que nos van a asignar luego –que también hablaste antes– en el DNI, que nos va a hacer súbditos o esclavos o padecedores, cosas

padecedoras del Poder.

AGC – Sí, que el juego antes de la Historia fuera un juego –la danza, el canto–, fuera un juego puramente desinteresado es simplemente una suposición que es útil, como la de cualquier paraíso, pero que no debe engañarnos ¿eh? No hagamos como los que convierten cualquier forma de Pre-historia en una Historia, no. Es una contraposición nada más. Desde luego, los números, tal como desarrollados, están hechos al servicio de la Existencia. Efectivamente, nosotros –tú y yo en cuanto reales, los demás– no podríamos existir sin los números. Así de triste es la cosa: sin números no podríamos existir. De manera que el Poder no hace más que cumplir con la necesidad, que es también la de cada uno: contarnos; porque cada uno necesita que lo cuenten. Cada uno necesita que lo cuenten, ésa es la desgracia de la Existencia.

– Me ha quedado una duda antes, cuando hablabas de los no-existentes, que me ha parecido que al principio has incluido –cuando decías el todo, uno– has incluido la muerte. Y lo que no tengo claro es cómo estás utilizando ahí la...

AGC – Ah, la muerte, como puramente futura. Muerte quiere decir fin. Es lo mismo que fin. Fin. Muerte... la muerte que es siempre futura, la de uno...

– A mí lo que no me queda claro es cómo utilizas lo de 'existir', porque si parece que...

AGC – ¿"Lo de"?

– Lo de existir. O sea, ¿a qué le llamarías 'existir'?, porque la muerte, si algo se dice, es que es un hecho. Ahí te dirías... No sé, que se metería dentro de...

AGC – 'Existir' es el verbo que usamos como correspondiendo al término 'Realidad'. Ambos terminajos nos vienen de las Escuelas. Nosotros preferimos no emplearlos, pero hay que reconocer que al cabo de unos cuantos siglos se han generalizado y se han impuesto tanto 'existir' como 'Realidad', y la gente a poco que se descuide los emplea como si fueran inocentes. Aquí tenemos por tanto que mostrar cuál es su sentido, y... De manera que si se entiende lo que quiere decir 'Realidad' –que está sustituido por 'cosas', de las cuales nosotros no somos más que un caso de cosas–, significa también lo que quiere decir 'existir'. 'Existir' es lo mismo que 'ser real', es decir, aceptar esta confusión o trampa –que antes ya he dicho– entre que uno es algo palpable, verdadero y, al mismo tiempo, que uno es el que es: ideal. Que uno es el que es, es decir,

el que manda su documento de identidad.

La confusión, mezcla o aceptación conjunta de todas estas cosas es lo que hace la Existencia. Y digo que eso no nos lo atribuye a los hombres de una manera exclusiva, que eso es condición de existencia de las cosas. Cualquiera tiene que atenerse a esta mentira. Mentira es el sometimiento de eso inalcanzable para uno –lo sin fin, la verdad, lo verdadero– el sometimiento de eso a la condición ideal de todo, de uno, de nada. Esa combinación es lo que hace Existencia. En ese sentido se inventó para Dios en las Escuelas, en la Edad Media, y luego, pues sigue valiendo más en general, y por eso lo sacamos aquí.

– Pero eso ¿no lo cumpliría, por ejemplo, eso: la muerte, o uno? O sea, que se pretende que esas cosas se tocan y que –digamos– que en esa contradicción están... o sea, se pretende que eso funciona.

AGC – Esas cosas...

– O sea, que la gente se muere, que la muerte se toca, y que la muerte es una idea evidentemente que... pues las cosas se acaban, que ese fin está claro, que encima se puede medir con precisión, pero que encima lo puedes tocar. O sea...

AGC – Uno se ajusta...

– Claro, yo por eso me extrañaba que...

AGC – La Fe...

– ... que lo llames no-existente.

AGC – La Fe –como has oído– es condición para la Existencia. No hay Realidad que se sostenga sin Fe. Por tanto, te han costituido como creyendo en tu muerte futura, y desde entonces ya puedes creer todo lo que te echen. Todo lo que te echen y que te vendan como conveniente para garantizar la Existencia. Puedes creer en el Orden, en la totalidad de esto y de lo otro, en la unidad de acá y de allá, en cualquier otra forma de ideales que los políticos o los comerciantes te quieran meter, o cualquiera, gracias a que has empezado por creer en el fin: el fin es el principio. El fin es el principio. Más.

– Yo no sé, eso de la materia parece que es como un truco para

librarse de las cosas, pero al final parece que es más bien una supercosa o una cosa más rara todavía que las propias cosas. Como que...

AGC – Sería una cosa sumamente abstracta, es decir, cuando Aristóteles la contrapone a la forma –hýle, a la forma– parece como que estuviera pretendiendo que lo de hýle es menos abstracto que lo de morfé, que lo de forma: absurdo. Sería mucho más abstracto, otro piso más alto de abstracción todavía ¿no?, en ese sentido. Lo importante es que por un lado está por debajo de las cosas, por tanto, pertenece a esa traspiración de lo sin fin, esa traspiración de la verdad que no puede menos de estarnos invadiendo continuamente, y sin embargo se convierte en Ciencia, y en Filosofía sobre todo, pero también hasta en el trato corriente se convierte en un ente ideal, abstracto. Abstracto, aquéllo que podía aludir efectivamente a esa traspiración de lo que anda por ahí abajo y que no existe, que es verdad, que no existe. A ver.

– Estaba recordando que respecto a las cuestiones éstas de verdadero/falso, pero dicho así, a lo popular, el término 'cierto', que se usa mucho, había una copla de Bergamín que decía "¿Quién es menos cierto, el vivo o el muerto?", y lo repetía casi siempre, muchas veces: "¿Quién es menos cierto, el vivo o el muerto?". ¿Por qué nosotros atribuimos en esto de... Por ejemplo, en la cuestión del milagro, en la película ésta que vimos el otro día, o en la película de Dreyer, cuando la niña con esa Fe o contrafé hace que la mujer resucite ¿no? Ahí ¿qué es lo que pa–...? Esa suspensión de la Fe a costa de otra... de un antídoto de esa Fe que es más poderoso, y, de repente, parece que despierta la mujer de la muerte. ¿Por qué en esto que estamos hablando atribuimos que es una calidad de verdadero, una cualidad de verdadero a esa negación del muerto como elemento real o palpable, que estaba ahí, que estaba ahí? ¿Por qué esta distinción entre... de adscripción de verdadero o falso a lo muerto y a lo vivo? Yo me pregunto porque me hago un lío.

AGC – Y yo también.

– Pues sí.

AGC – Yo también, pero...

– Pero cualquiera se lo hace...

AGC – ... pero no creo que sea un lío muy útil ¿no?

– ... Lo que pasa que tú lo tienes como muy claro. Y a mí me asusta

que lo tengas tan claro.

AGC – Si lo que quieres decir es que hay múltiples, y ha habido desde el comienzo de la Historia múltiples supersticiones que tratan...

– No: te estoy hablando de milagros.

AGC – ... que tratan de quitarle hierro a la costatación de que el muerto está muerto, pues bien, tiene algo que ver con lo que estamos tratando, si no, no sé qué tiene que ver. Efectivamente, esas...

– No: lo de la Realidad: la gradación de la Realidad respecto a estar muerto o estar vivo.

AGC – ... esas supersticiones... Sí, lo que hemos dicho al principio...

– No. No lo hemos dicho al principio porque no hay principio. El principio es el fin.

AGC – ... comparando... Sí, comparando la certidumbre, alguien sacó que tampoco la segunda fecha era tan cierta, estuvimos discutiéndolo. Aunque...

– No, no. Claro, ya te lo dije. Te lo dije la semana pasada y dijiste que no.

AGC – ... Aunque luego contraponiéndolo con la incertidumbre de la primera que era de otro orden. Y, evidentemente, si hay que añadir que la gente no se resigna de ordinario a la costatación de que el muerto está muerto, y que inventa toda clase de cosas, y toda clase de milagros y de creencias...

– Sí, sí. Pero yo me estoy refiriendo a la adscripción lingüística de qué es de ‘verdadero es el vivo’, ‘falso es el muerto’...

AGC – Bueno, venga, déjalo.

– ... Esta adscripción de verdadero o falso, ¿cómo es posible a una cosa como vida y muerte?

AGC – ¿Para qué vamos a volver atrás otra vez?

– No, no. Pero yo te pregunto. Te estoy haciendo una pregunta.

AGC – El muerto es evidentemente el cierto, con la limitación que antes hemos dicho y que en esas...

– No: será igualmente incierto.

AGC – ... y que en esas supersticiones se manifiesta. El vivo –si está vivo de verdad– sería alguien que no existe, que anda por ahí debajo. Nosotros lo que hacemos es existir, no vivir. Ése no es que sea incierto, no tiene que ver nada, a pesar de la copla, con lo otro. No: es que simplemente 'vivo de verdad' querría decir 'no sometido a la muerte futura', 'sin futuro', 'sin futuro'.

– Sí. Pero por detrás de todo eso hay una cosa que creo que está en la raíz de toda esa adscripción y de esa confusión, que es el hecho de la necesidad de que el lenguaje sea también discontinuo, en el sentido de que hay una palabra que dice 'muerto' y otra palabra que dice 'vivo'...

AGC – Ay, no, no. Venga. No, no.

– ... Y, entonces, esa adscrip–... Una vez que el lenguaje... La Realidad es discontinua pero es que el lenguaje hasta en su costrucción deíctica es discontinua también.

AGC – Muy bien, muy bien. Muy bien, pero ahora eso que tanto hemos hablao, y que forma parte tanto de mi campo más cultivao, viene bien, pero no viene bien ahora. No viene bien ahora, estamos...

– ¿Cómo que no viene bien ahora? Viene, porque es que...

AGC – ... Estamos tratando...

– ... quieres hacer una distinción que es absolutamente incierta.

AGC – ... Estamos razonando de otra manera. Puede servir incluso como una distracción. De manera que vamos a pasarlo.

– Pues muy bien, estamos distrayéndonos todo el rato.

AGC – Puede pasar incluso como una distracción. A ver, otras... otras cosas por ahí. Sí.

– Agustín, cuando has estado hablando de las dos fechas, en la de la izquierda, que es cuando se dice que uno nace, aunque no se sabe lo que nace realmente, que uno se constituye, lo pones que... (bueno, yo he entendido) que se va constituyendo porque se va haciendo real, va existiendo, se va creyendo que es uno. O sea, ahí está metiéndose la Fe ¿no?

AGC – Eso: por medio de la Fe.

– Entonces... Pero... vale. Y luego, también hablabas de las dos cosas que no existen, por un lado están los ideales como fin, la muerte, que no existe pero rige la Existencia, y luego, yo-que-no-soy-nadie, pueblo, etc., etc., lo no sabido, lo desconocido. Entonces, ¿dónde se coloca esa Fe?, ¿qué es la Fe y el Poder? Porque será el Poder que va constituyendo, o sea, que va primando la Realidad y lo desconocido no se hace notar, solamente con el NO. Pero ahí la Fe y el Poder ¿cómo se colocan?, ¿dónde se sitúan?

AGC – Eso: ¿cómo se colocan?

– Sí.

AGC – No: no se puede decir ‘dónde’ porque no tendría mucho sentido. ¿Cómo...?

– O ¿cómo actúan?, o ¿qué son?

AGC – Bueno. Evidentemente a eso... a eso de ¿cómo es que estamos sometidos a todas estas mentiras que aquí tratamos de desmentir? –Viene a ser eso–. ¿Cómo es que nos encontramos sometidos y costituidos y existentes por medio de todas esas mentiras que aquí tratamos de descubrir como mentiras? Claro, porque evidentemente si eso no fuera así, no tendríamos aquí nada que hacer, no habría que estar aquí ni discutiendo ni intentando de deshacer nada. O sea, que eso es así. Eso es así. ¿Qué necesidad...? ¿Qué necesidad tiene la Realidad de ser real? ¿Qué necesidad tiene uno de ser uno? ¿Qué necesidad tiene Dios de ser Dios? (para utilizar el nombre arcaico referente a todo eso). Bueno, son preguntas que se quedan como fuera de la... como fuera de la lucha. Aquí lo único que sabemos es que

hemos nacido en esa condición. Es decir, que no podemos preguntarnos por qué, ni de dónde, ni nada. Porque lo primero es que nos han costituido, nos han metido a las cosas –a cada uno de nosotros– en esa Realidad costitutivamente falsa, y en la que juega el Poder, las ideaciones de Realidad, y todo lo demás. Pero sigue hablando para que vea lo insatisfactorio de esto. No sé.

–Pero el Poder ¿no es un ideal, entonces?

AGC – El Poder es ideal, es un ideal, por supuesto. El Poder es... el verbo 'poder' que, de por sí, cuando funciona, no tiene nada de ideal, ni siquiera tiene significado: 'puede hacerse esto', 'no puede hacerse esto', como yo he empleao, he estao diciendo "no puede tocarse materia nunca", ese verbo convertido en nombre: el Poder.

– Pero ¿eso sería –perdón– el que hace existir la Fe? o (no sé cómo decir), o sea, ¿el Poder te hace creer?, ¿o, cómo es?

AGC – El Poder... el Poder no puede hacer ninguna otra cosa más que 'poder', es decir, imponerse; la Fe no puede hacer otra cosa más que hacer creer; los ideales no pueden hacer otra cosa más que ser lo que son. Por tanto, si queremos ahorrarnos y comprender en un solo nombre, podemos decir 'Dios'. Y entonces estás preguntando... te estás preguntando por la localización de Dios, el dónde, el cómo, por qué. Dios es que simplemente no puede ser más que Dios. Tiene una especie de necesidad suya propia, y a nosotros lo que nos toca es que en virtud de eso nos hemos encontrao metidos dentro de este embrollo y esta trampa de la Realidad. Y es eso lo que tenemos de antemano. Nosotros no podemos ni justificar a Dios ni tampoco meternos a negarle la justificación, lo más que podemos hacer es descubrir su condición ideal necesaria para el mantenimiento de la Realidad y de la mentira: la del Poder; Su necesidad de Fe, sin la cual no hay Dios que valga, porque no hay Realidad que valga, ni hay Poder que valga. Vale para la Religión, vale para la Política, vale para cualquier cosa: necesidad de Fe. Eso es lo más que podemos saber: que necesita ser el que es: el Poder; que para ser el que es necesita Fe; para establecer esa Fe tiene que contar con una Realidad sumisa y costituida según las falsedades dichas, y en la que nos encontramos nosotros metidos.

– Sí.

AGC – Espera, déjala todavía un poco, que a lo mejor todavía...

– No, no: solamente era eso.

AGC – ¿No?

– Gracias.

– Llegamos aquí al final, a la cuestión ésta de que sin Fe tampoco somos nosotros.

AGC – No, no, por supuesto. Nosotros sin Fe... Sin Fe nosotros nos perdemos. Si a esta tertulia venimos como se va a los sitios en general para salvarse o costituirse, pues mal: descaminaos. Descaminaos, porque aquí venimos a matar la Fe, y desde luego a sabiendas de que matando a la Fe nos estamos no matando, no (no matando porque no estamos vivos de verdad), pero estamos perdiendo la Existencia, sí. Estamos perdiéndonos, perdiendo nuestra Existencia, sí. Estamos luchando contra ésa que he llamado 'Ley de Existencia' de las cosas y nuestra.

– Pero si la Realidad no es todo lo que hay, quizá nuestra operación más viva sería marcar el redil clarísimamente y decir "Esto es Realidad", en el sentido... y no desnudarnos del todo de la Fe, sino vivir con unos harapos de Fe, que consistiera precisamente en no dejar que entraran más cosas de lo desconocido ahí. Es decir, no hurgar más allá de ese redil y decir "Esto es lo que hay que pretende ser todo lo que hay, pero vamos a confinarlo a donde está". Creo que estas operaciones de...

AGC – Ya está, ya está.

– ... de desnudamiento de la Fe...

AGC – Ya está, ya está. Ya está.

– ... lo único que están haciendo es reforzando, quitando la frontera...

AGC – Ya está. No, no te prolongues.

– ... quitando la frontera.

AGC – Qué fácil sería...

– Me prolongo todo lo que me dé la gana.

AGC – No, no, porque te distraes de tu propio argumento.

– No, no. ¿Otra vez me voy a distraer?

AGC – Qué fácil sería...

– Pero es que has usao el verbo ‘distraerse’ veinte veces hoy.

AGC – Qué fácil sería efectivamente eso que dice Isabel; qué conveniente... qué conveniente para la Realidad misma: que estuviera limitada, cercada. Porque entonces...

– Claro que sí. Que estuviera toda así. Sería una operación perfecta.

AGC – ... entonces efectivamente ya se sabría lo que era real y lo que no. No tendríamos nada que descubrir...

– No, no. Es no tocar lo sagrado...

AGC – ... nada que discutir.

– ... No tocar lo sagrado. Porque cada vez que hacemos una operación de deshacimiento de la frontera, estás trabajando pa el enemigo, ¿o no?

AGC – Ya sabéis que ése es el ideal que persigue. Efectivamente, cualquier forma de Poder pretende cercar y biencostituir y delimitar por números las poblaciones...

– Sí. Por los dos caminos, Agustín. Efectivamente, por los dos caminos...

AGC – ... las poblaciones, las realidades, la geografía, y todo lo demás. No lo consiguen nunca.

– ... Por el camino de la creencia absoluta de que eso es eso. Pero por el camino que tú propones también se puede conseguir eso.

AGC – No lo consiguen nunca. No lo consiguen nunca, pero ése es el ideal. Ése es el ideal que persiguen.

– No, pero por tu camino se va al mismo sitio. Peor: se le echan más cosas.

AGC – Qué bueno sería para ellos, para el Poder, si hubieran conseguido ese ideal: si todo estuviera bien limitado; y qué bueno sería no sólo para ellos sino para Isabel, porque entonces ya no tendría...

– No, sobre todo para ti, sería extraordinario

AGC – ... ya no tendría que preocuparse por nada, de manera que sería bueno...

– Pero no entraría...

AGC – ... bueno para el Poder y para nosotros.

– No: pero tendría claro que hay una frontera...

AGC – No: no habría nada que hacer.

– ... que hay unas fogatas de frontera, como decía Don Antonio Machado, que están marcando unos límites...

AGC – El descubrimiento...

– ... en el que no voy a dejar que entre nada sagrado. Porque si le dejo entrar, y muchas veces estos deshacimientos lo que hacen es que estamos entrando en la Realidad cosas que son intocables, indecibles.

AGC – Traspirando efectivamente está gracias a eso.

– Sí, sí, traspirando si le das a la calefacción.

AGC – El descubrimiento de todo esto empezó justamente por descubrir

que la Realidad no tiene límites y continuamente están entrando cosas. Esto es algo que es desde luego la debilidad de la Realidad, la debilidad del Poder, si no fuera así, si fuera como la propuesta de Isabel, sería absolutamente...

– Que yo no te he hecho propuesta. Te he dicho que hay dos caminos: el del Poder y el que tú... y el antipoder tuyo...

AGC – ... sería absolutamente inatacable...

– ... que van hacia el mismo lao.

AGC – ... sería absolutamente inatacable. La debilidad relativa es que no tiene límite, que por tanto no puede menos de cambiar precisamente para seguir siendo, paradójicamente, pero así: cambiando para seguir siendo. Y entonces, naturalmente eso es lo que lo hace después de todo denunciable y atacable. La dificultad es simplemente que nosotros somos cosas y que tenemos que defendernos igual que el sistema político, igual que el Poder, igual que el Capital, cada uno de nosotros también, pero por lo demás, ésa es la debilidad: no es todo, tiene que estar dejando –y no puede por menos– dejando entrar cosas, no en esta tertulia, sino en el Mundo, dejándole entrar cosas y cambiando para seguir siendo.

Bueno, si no nos pasa nada, y el ideal ése no se pone demasiao firme, pues nos seguimos viendo dentro de siete días y dándole vueltas a esto.

Tertulia Política número 116 (12 de Marzo de 2008)
La falsa costitución de uno, manifestada en la toma de decisiones.
Las contradicciones, como dándose en los estratos del Alma.
Los mecanismos de la lengua explicando el funcionamiento de lo subcosciente.
Equiparación de moral y conveniencia técnica.
El arrepentimiento como caso de paso al límite en lo personal.
Los Señores, privados de la virtud del arrepentimiento.
Extensión del término “cosa” a propiedades y operaciones. Por tanto, anulación de la división entre sustancia, propiedad y operación (sustantivos, adjetivos y verbos).

Continuando con esta guerra interminable contra el Poder, contra la Realidad, vamos a proceder a una labor de desintegración, que puede ser por un lado, para empezar por de dentro, desintegración de uno, desintegración también de nosotros unos cuantos, por ejemplo desintegración de los ocasionales componentes de esta tertulia política, y que vendrá a ser también inevitablemente desintegración de las cosas, en el sentido preciso con que tratamos de emplear este término vulgar, "cosa". Procedemos a la desintegración porque evidentemente, la lucha contra la integración, contra por ejemplo el que uno sea uno, el que uno sea el que es y por tanto sea uno, eso es una fuerza que está costantemente imponiéndosenos, y contra la cual la rebelión tiene que ser costante.

Por ejemplo, en una de las últimas sesiones mismas os consultaba, os proponía en conjunto, que cada uno diera su parecer, o más bien su sentimiento, respecto a la manera opuesta en que se pueden tomar eso de "el nacimiento", la fecha del nacimiento, falsa, que pretende ser del uno, y la fecha de la muerte, fija, sabida. Os preguntaba por vuestros sentimientos respecto a esa contraposición, y la manera absolutamente distinta de sentir lo uno y lo otro, de sentir la muerte-siempre-futura por un lado, y de, por otro lado, perderse en el nacimiento, y el descubrimiento de que ese nacimiento se pueda referir a uno; a uno, nunca: uno no nace, como estábamos viendo en esa ocasión. Os estuve un rato consultando y preguntando para que manifestárais vuestros sentimientos, y claro, aunque en este caso no se trataba de una votación (justamente esta tertulia política, como está contra el Poder, está contra su forma más actual, que es la Democracia, fundada en la votación y en la representación), sin embargo os hacía la pregunta como dando por supuesto que cada uno iba a dar "su" sentimiento; lo cual, dicho de otra manera, implica que cada uno es cada uno. Ahí tenéis pues el punto al que se dirige el intento perpetuo de desintegración: no puedo consentirme, no podemos consentirnos, seguir pensando que efectivamente nadie de vosotros, ni de otros, pueda efectivamente manifestar su parecer, su sentimiento, su opinión, respecto a la cuestión que sea, como si fueran suyas, una propiedad suya, de uno. Porque si eso fuera así, sería que uno estaba hecho del todo, estaba bien hecho; y si se diera el caso de que uno estuviera bien hecho, y que por tanto los conjuntos de unos, como esta tertulia misma, estuvieran de alguna manera cerrados y fueran contables, entonces, como ya sabéis los que me acompañáis, no habría nada que hacer; entonces no hay nada que hacer.

Tomar esa actitud es exactamente tomar el partido de la muerte, dicho de una manera un poco melodramática, pero justa: es tomar el partido de la muerte el creer que uno está hecho del todo, y que por tanto es él el que piensa, siente, opina, tal o cual cosa. Esto no es así: la observación más elemental lo muestra, pero conviene irlo sacando aquí a la palestra una vez y otra; es elemental.

Ante cualquier decisión por ejemplo, uno nunca es uno; por ejemplo,

cuando uno se encuentra ante dilemas, decisiones, de ese tipo tan notable como son por ejemplo “votar o no votar” en unas elecciones; o peor todavía: votar a derechas o a izquierdas; cuando uno se encuentra ante la necesidad de tomar una decisión ahí. O si queréis de otro tipo, cuando uno está una tarde, una noche, ante la decisión de irse de bureo, como Don Tadeo, de irse de putas o de no irse de putas. Ese es también otro caso de decisión estrema, y conviene ver lo que pasa en un caso o en otro.

Lo único normal, lo único que reconocéis conmigo como normal, es que hay en uno, uno que decide que sí, que por qué no, que por ejemplo en el segundo ejemplo: “tengo ganas, tengo dinero, tengo tiempo libre, y, ¿por qué no?”. Y en el primer ejemplo: “¿por qué no?: es la elección que se me da, no hay otra; se me dice que esa es mi manera de participación en la costrucción o destrucción de la Sociedad, y por tanto, ¿por qué voy a despreciar ese arma?”. Y al mismo tiempo (no antes ni después, sino al mismo tiempo), hay uno que no se lo cree y no está de acuerdo, hay uno que no se traga los razonamientos respecto al irse de bureo, no se los traga, y que por tanto opta por no; muestra una resistencia, una repugnancia a irse a eso de la compra-venta del amor, irse de putas, no puede, hay algo en él que le retrae de eso, y tiene una repugnancia, muy experimentada a través de los Medios, de sufrir muchos pantallazos televisivos, una repugnancia que se le ha criao respecto al juego de los Políticos, y al juego de las Elecciones, y dice: “de eso nada; ahí no se entra para nada; en eso no me meto yo”.

Y os enumero dos unos nada más; porque ya me podéis acompañar y seguir enumerando otros unos que tercian en el asunto. Por ejemplo, para el segundo ejemplo del irse de bureo, pues hay uno que a lo mejor lo que le pasa es que lo que le prohíben, lo que le parece que es pecado, es lo que tiene que hacer, eso es lo que hay que hacer; a falta de otra regla, dice: “bueno, yo no sé si hay que ir o no hay que ir, pero puesto que está prohibido, puesto que es pecado, pues allá voy”. Este es un tercero todavía. Y lo mismo en el caso de las elecciones y en cualquier otra cosa. Bueno, lo pongo como ejemplos así muy sencillos y evidentes, pero que nos muestran yo creo claramente que uno no es uno en ningún momento.

En el caso de esta tertulia misma, se podría suponer que hay algunos que se podrían llamar fieles o muy identificados conmigo: mentira: cualquiera de ellos que cogierais, de los más fieles e identificados, encontraríais que, o por lo más alto o por lo más bajo, tienen resistencias contra el dejarse llevar, y contra que tenga que ser yo por ejemplo, o cualquier tipo, el que más o menos le indique las cosas, cuando él es muy quien para descubrirlas por sí solo, por ejemplo. Mientras hay otro que rechaza semejante actitud, y naturalmente piensa que cuando algo que va contra la falsedad surge, donde surja, hay que aprovecharlo y seguirlo. O puede que haya alguno o alguna entre los presentes que venga a la tertulia precisamente en la actitud contraria de hacer la puñeta a

la tertulia y a mis intenciones, es decir, aprovechar cualquier ocasión para poner pegas o distraer con respecto a lo que se está haciendo y tal. Bueno, pues lo mismo: ni el uno ni el otro: ni el fiel ni el dispuesto a la defensa perpetua, son tampoco uno. Al uno le surgirán simplemente muchas dudas, muchas contradicciones, que le harán ocasionalmente, pues desentenderse de mí y de la tertulia y marcharse, y el otro, por muy fiel que sea a su propósito de hacerle la puñeta a la tertulia y convertirla en una charla de cacharrería, a lo mejor se entera de algo; a lo mejor ese también se entera de algo de vez en cuando. A todo eso se puede llegar.

Ninguno es uno; ni siquiera en lo más alto, saliéndonos ya de la tertulia, ni siquiera el más convencido de los Dirigentes de Banca o de Empresa, o el más adicto al Régimen que podáis imaginar de los Ministros de cualquiera de sus Estados, ni ése tampoco podéis imaginarlo, a poca sensibilidad que tengáis, como uno, firme, entero, siempre igual, sino lleno efectivamente de otros; de otros que están en él también, de contradictores, que en diferentes niveles del alma, pues tienden también a estropear lo que el uno predominante trata de hacer. Espero que en esto me sigáis, y ahora me vais a decir dentro de poco rato vuestros ejemplos y vuestros pareceres respecto a ello.

En los tiempos del viejo Régimen, con la vieja Religión ("la vieja Religión" quiere decir la que dominaba antes de haberse convertido en la triunfante, que es la del Dinero, bajo la cual padecemos hoy día nuestras pasiones), en otros tiempos eso se hacía con una división que era "cuerpo y alma". Es decir, por ejemplo hay algo que es "cuerpo", vil materia, viles istintos que nos crean malas intenciones, que te mandan irte de putas, y hay en cambio un Alma que tiene una moral, y que por tanto te pone pegas para ello y que no te deja, y así en las demás ocasiones: una gran mentira. Yo creo que ya con los ejemplos veis que eso no es así: las contradicciones no son nada de "cuerpo", que el pobre no tiene nada que ver con el asunto, el pobre esclavo, sino de diferentes estratos del Alma, es decir, diferentes istancias de la Organización Burocrática del Alma, o sea, lo mismo que en la Organización Burocrática de fuera; todo eso juega dentro de los diferentes estratos. En los diferentes estratos hay lo mismo que veis en la Administración Pública, que podéis ver que en un momento dado, pues hay unas colisiones y desacuerdos entre el Ministerio de Fomento y la Empresa Costructora N, y eso da lugar a roces, o incluso dentro de un mismo Ministerio, entre las órdenes recibidas en lo más alto, en el despacho del Ministro, y las maneras en que los funcionarios de segundo y tercer rango se toman esas órdenes y las convierten en otra cosa distinta. Es así. La ordenación social es lo mismo, y las contradicciones se dan siempre así, dentro de la organización, social o anímica; todo sucede dentro de los estratos del Alma.

A este propósito, para que sigamos usando con precisión el término "alma", que está bastante desusado, pero que aquí hemos tratado de

recobrar para darle un sentido preciso, tengo que recordaros a los que estabais conmigo ese día, hace ya bastantes sesiones, que el que no tiene conflicto ninguno consigo mismo es aquel al que pertenecen el cuerpo, el Alma, y todo lo demás, el que trata de estar representado por el nombre propio, el Fulano de Tal; ese no tiene contradicciones ninguna, no tiene una Organización Burocrática de ningún tipo, no tiene ningunas luchas internas entre los varios estratos. Ése lo estuvimos persiguiendo, lo seguiremos todavía persiguiendo, como el núcleo de nuestra maldición o esclavitud, el núcleo último, y lo identificábamos con la muerte; y si recordáis los que estabais conmigo, ante la cuestión del miedo, hacíamos notar que, miedo de la muerte futura, el que lo tiene es él mismo, precisamente porque está costituído por la muerte. Uno se costituye cuando le anuncian "te vas a morir mañana": muerte futura; y esa es efectivamente la costitución del Nombre Propio, de esa entidad, que esa no tiene contradicciones, no tiene azares, ni baches, ni fluctuaciones, por la sencilla razón de que ése no existe, no es propiamente una cosa. Sobre lo cual, aunque ya le estuvimos dando vueltas, volveremos ahora en cuanto os deje un rato correr la voz. Ése no existe, no es una cosa como lo son Alma, cuerpo y todo lo demás, y por tanto está exento de contradicciones; es un ente puramente ideal, que no hace más que tener sometidos eso que se llama cuerpo, eso que se llama alma, en todos sus estratos, pero que él no padece las contradicciones, dudas, que al alma de cualquiera le asisten. Esto era para esclarecer las cosas respecto al empleo del término "alma".

Volvemos al lenguaje vulgar, aquí como en lo demás, ¿eh?: nos olvidamos de "psique", y de las demás cosas que por desgracia han tenido su uso en diferentes disciplinas, no voy a decir del alma, pero tomadas de esas maneras, y cuyo desmoronamiento en contradicciones diversas he tratado de mostraros con los ejemplos.

De manera que, antes de que volvamos sobre esa cuestión de que uno, en cuanto siendo el que dice su Nombre Propio y nada más, no tiene contradicciones, pero sus posesiones, el alma y el cuerpo, sí, antes de eso os dejo ya correr la voz, para que me digáis tanto vuestras propias contradicciones con lo que he presentado, como también vuestras experiencias, en terrenos de la vida corriente sobre todo, más o menos relacionados con esto. Así que adelante. También, si he sido demasiado rápido o tajante, pues ya podéis hacer para que la cosa se haga un poco menos rápida y tajante. A ver.

– A mí lo que me parece es que cuando estoy en esas contradicciones, las contradicciones me pasan a mí. Entonces, yo no sé si estoy demasiado identificado con mi nombre propio.

– Sin embargo a tí, como nombre propio, no te puede pasar nada, porque no tienes la condición de existente; no eres cosa, y sólo a las cosas les pasan cosas; sólo a las cosas les pasan cosas, pero te

parece que te pasan a ti. Pero la falsedad está clara, porque dices: " es a mí al que me pasan esas dudas, esas contradicciones, esas luchas"; e inmediatamente habría que decirte: "¿y quién eres tú?; ¿de quién estás hablando?; ¿a quién te estás refiriendo?". Si en cambio hemos reconocido que la condición del alma es el sometimiento a ese dueño superior, inexistente, en ese caso entendemos bien que, para completar la falsificación, esas pasiones del alma se quieran presentar como mías, como pertenecientes al nombre propio de Fulano de Tal. Pero seguid intentando aportar dudas, que son los medios de aclaración.

– ¿No habría tal vez dos tipos de dilemas, uno en el que dos opciones positivas se le plantean a quien sea, y de alguna manera una prevalece sobre otra, y otra que es como los primeros dilemas de los que has hablado, en la cual hay una opción, y la otra es sencillamente la negación de esa opción, en la cual parece que la contradicción está más viva? En la primera sí que se podría hablar de una identificación del que la sufre con un nombre propio, pero en la segunda ya no tanto.

A–Sí, si fuera una pura negación, así sería. Yo os he presentado los ejemplos de tal forma que no era así: cada uno de los unos dentro de uno justificaba su posición a su manera; o sea, no negaba, el uno y el otro: uno tenía razón para irse de juerga, tenía sus razones, pero el otro tenía sus razones para no irse de juerga, y así en todo lo demás. No se cumplía la condición que has dicho. Si efectivamente se tratara de decir simplemente "no", pues claro, estaríamos saliéndonos de la Realidad, como cuando se dice "no" simplemente y de una vez. ¿Qué más?

–La contradicción de votar o no votar por ejemplo que ha salido. Se toma una actitud, la que sea, en este caso por mi parte, votar, pues me quedo contenta, me quedo bien, o me quedo relajada, o me quedo.....Ya está. Pues no: aquello sigue ahí como diciendo "si es que es un asco esto de votar", por ejemplo; a pesar de haberlo llevado adelante. Y se queda como insatisfacción, disgusto, a pesar de.....No se resuelve la contradicción por tomar una decisión.

A–Bueno, se resuelve de hecho: se hace lo uno o se hace lo otro. Y tal es nuestra costitución, nuestra miseria, que con lo uno y con lo otro podemos tener el premio además de quedarnos, como dices, relajados y a gusto. Uno de nosotros se queda a gusto, puesto que ha decidido por fin votar de una vez; pero el otro de nosotros no se queda a gusto, y en cambio se queda a gusto si ha decidido tomar la decisión de no votar, por las razones contrarias.

Fijaros bien que para que hubiera una pura negación en el sentido que tú proponías antes, habría que no saber qué quiere decir "votar", habría que caer de fuera de la Realidad. Para negarse a la

contradicción, habría que negarse antes al significado: no haber leído un periódico, no haber visto un aparato, no haber oído a ningún político ni a ninguna comadre de alrededor: no saber qué quiere decir “votar”. Una condición difícil, ¿no?, como reconocemos. Nuestras almas no suelen darse en esas condiciones. Más, por favor.

–Digo que los dos ejemplos que has puesto tú efectivamente requieren una especie de voluntad de hacer algo o no hacerlo. Pero es que la mayoría de las cosas que nos acontecen, o que hacemos, parece que no tomamos las decisiones, sino que las decisiones nos toman a nosotros. Es como si realmente, desde pequeños, se nos enseñara una especie de automatismo, que consiste en que no nos demos cuenta de que decidimos, sino que son las decisiones las que parece que nos toman a nosotros.

A–Por ejemplo.....
–Cualquier cosa de la vida.
A–Por ejemplo.....
–Hay que hacerlas porque hay que hacerlas.
A–Sí, sí, no, no: que un ejemplo.
–Levantarse por la mañana, acostarse por la noche.

A–Levantarse por la mañana el ciudadano fiel, donde predomina eso que se llama “el deber”, y se levanta; un ciudadano no tan fiel como nuestro amigo Chicho, que decía “hoy no me levanto yo”. ¿Y qué pasa con ese ejemplo?

–Que no hay una actitud determinada, no hay una () del sujeto.
A–¡Oye, no, en ese ejemplo, sí!

–Estás diciendo que parece que hay uno que tiene que tomar decisiones; y de hecho parece que sí, en situaciones como si dijéramos importantes, casarse o no casarse, votar o no votar, ir de putas o no ir de putas.

A–Levantarse o no levantarse, que es lo que has dicho.
–Hay una serie de cosas que están por debajo del nivel de la conciencia.
A–Por ejemplo, el levantarse o no levantarse.
–O cualquier otra cosa, yo que sé.

A–Ah, esa no vale ya. Desde luego, la decisión de levantarse de la cama, según manda uno de los que están en mí, o de no levantarse, según manda otro, es un caso más como el de mis ejemplos. Busca otro.

–Pues al principio, ir o no ir a la tertulia, sí, es un acto de voluntad. Pero luego llega el miércoles, y vas a la tertulia. No te lo planteas.

A–Sí, dices: "¿no me estaré yo dejando llevar por una especie de rutina que se me ha intimado?" Si uno en mí llega a pensar eso, digo: "¡no, no me voy a dejar llevar por una rutina!; ¡ni tertulia, ni nada!". En cambio, el otro está diciendo: "no te fíes de eso, porque la costumbre es efectivamente algo que se puede respetar, y no tiene por qué convertirse en algo automático, así que vete a la tertulia". Busca otro.

–Estás recordando aquellas láminas que nos enseñaban de niños, que por un lado el diablo de tecía: "¡no hagas esto!", o "¡haz esto!", y el ángel te decía: "¡no hagas esto!". Era un desdoblamiento, que desde pequeñitos teníamos al demonio y al ángel diciéndonos "haz esto, haz lo otro".

A–Bueno, si no te viene ningún ejemplo contrario, vamos a seguir. Mira a ver si se te ocurre alguno.

–Tengo que terminar de hablar esto.
A–¡No, no, si no se te ocurre ninguno, nada!
–Sí, sí, cualquier cosa, te he dicho.

A–¡Pero si ninguna vale, de las que vas sacando! Bueno, luego seguiremos recogiendo tus ejemplos. Más, por favor.

–Quería volver a lo del votar, porque ha salido que habría que no saber lo que es votar para que a uno no se le planteara la decisión; y entonces es que parece que cualquier cosa que uno no haga, pero que sepa lo que es, sepa el nombre, sería una decisión, y a mí me parece que eso no puede ser. O sea, es que los ejemplos de lo que uno no hace pueden ser infinitos. ¿Yo he decidido por ejemplo hoy no ir al cine, o no ir al Retiro.....? Por decir sitios a los que podía haber ido. ¿Todas esas decisiones las he tomado?

A–No necesariamente; pero es que ya sabéis que aunque las cosas sean, no vamos a decir aquí "infinitas", para no pecar de inexactitud, porque como sabes son simplemente incontables en el sentido de que siempre surgen otras nuevas, aunque eso sea así, desde luego, a través del caño de uno, con su cuerpo y su alma, pues pasan unas cuantas, en un trance diverso. A lo mejor si no te has acordado para nada, se te ha olvidado qué es el cine, pues no. Ahora, si te has acordado de que hay cine, ya viene el trance.

–Que te acuerdes de que hay cine quiere decir que se te plantee la posibilidad de ir, como se te puede plantear la posibilidad de ir a votar. Vamos, pero yo creo que no hace falta....

A–"La posibilidad", "la elección". ¡Sigue, sigue!

–Que a mí no se me plantea la posibilidad de ir a votar. Yo no sé si sé lo que es votar o no, pero vamos, yo creo que no he tomado ninguna decisión al respecto.

A–Antes, tal vez: antes de hoy, antes de antesdeayer.

–No sé, yo no recuerdo habérmelo planteado eso. Mira que yo me planteo decisiones muy tontas, y con otras cosas sí, como irse o no irse de juerga, ir o no ir al cine. Pero lo de votar.... O otras cosas que sé lo que son.

A–Has nacido en este Régimen; por fuerza tu educación implica que has aprendido qué es eso, qué se hace; en algún momento, de niña, has tenido que tomar una actitud de decir: "eso me repugna; ni me entero".

–No irse de viaje a la China: ¿eso, es una decisión también, positiva?

A–Hombre, has estado sometida a eso, sí; lo ves, las Agencias te lo ofertan, no puedes menos de introducir un rechazo espreso, ¿no? Aunque la tentación sea muy floja (hay que reconocer todos los diferentes grados), pero algo de rechazo tiene que haber....

–O sea, es algo así como que cualquiera de los productos que ofrece la Realidad, que algo te tienta.

A–Pa eso están, eso es el truco de la elección. La elección de productos es lo que rige de esta manera tan esplendorosa en el Régimen que hoy padecemos. En otras palabras: la implicación de estos Organismos Burocráticos del Alma en los Organismos Burocráticos de la Sociedad es tal, que no puede uno separarlos así por las buenas. No hay Almas separadas: las almas son sociales, lo mismo que, como veremos, tampoco las cosas en general, aunque separadas, están separadas de verdad. Pero sigo recogiendo más....sí.

–A mí me parece que toda opción o contradicción que se plantea sobre eso de la Realidad, no deja de ser una opción positiva. Es decir, yo decido que no voy a la China, pero la posición no es si voy o no voy; la posición es si voy a la China o hago todo lo que no es ir a la China. Seguramente mejor es quedarme en mi casa estudiando. Y de alguna manera uno está decidiendo. Y yo esto lo opondría a uno que coge el coche, va conduciendo, y se duerme, que ahí yo creo que sí que no decide nada; cuando se duerme, yo creo que no.

A–¿Qué les parece a los demás? Este es un buen ejemplo, Isabel.

–Que ellos decían que sí, que se sueñan cosas de la vida cotidiana, y que puede haber efectivamente sueños muy reales, que además han podido estar en contacto con cosas cercanas, con anuncios que has visto de esas ofertas, se puede soñar.

A–Bien, eso es lo que estábamos hablando antes, y está bien ilustrado. Respecto al caso de que uno va conduciendo, y se duerme.

–A mí me ha pasado eso de llevar ya varias horas conduciendo y sentir ya el cansancio y que te va venciendo el sueño, y sentir por un lado la atracción de decir “bueno, pues ahora me quedo dormido”, y por otro lado pensar “pero como me quede dormido, la lio”. Es como un poco decisión, ¿no?

A–Bueno, tú has estado, y tal vez se te ha planteado la cosa en un nivel tal vez más cosciente de lo normal. Lo has planteado, si no en el nivel de la conciencia, cerca. Él te podría decir que puede darse un caso en que no se ha planteado nada: que se ha quedado dormido.

–Entonces la pregunta que están haciendo no tiene sentido

A–Bueno, sí, que parece que ahí no ha habido opción, dice él. No habría habido opción si no fuésemos aquí, entre las muchas cosas que somos, sicoanalistas de verdad, fieles a Freud. Porque en ese caso, las capas del Alma, como es natural, se nos hacen múltiples, se entra más a fondo, y efectivamente: ¿cómo vamos a negar que en el subcosciente (no digo “incosciente”, pero en las zonas subcoscientes del conductor), algo ha estado jugando, por ejemplo hasta una tentación de suicidio, que en el nivel cosciente no se manifestaba, pero que subcoscientemente ha estado jugando, y que precisamente ha impedido que la decisión se planteara a nivel cosciente, donde estaría perdido?. Porque las almas son así, están hechas, aparte de los niveles coscientes, de la subcosciencia acumulada.

Lo otro no, ¿eh? Lo no cosciente de verdad, eso ni es del alma ni nada. Eso es como el cuerpo, queda fuera. Pero las almas están hechas de muchos niveles subcoscientes, aparte de la conciencia; conciencia en la que también se dan sus niveles, como en el ejemplo de Mario, donde la decisión de pararse a dormir o no pararse a dormir se plantea a niveles semicoscientes.

–A mí me parece que lo que pasa es que uno decide, pero no decide lo que se cree que está decidiendo; decide otra cosa, que vete a saber qué es. Pero yo no creo que uno decida lo que cree que está decidiendo: se decide, pero vete a saber el qué. Yo no creo que cuando uno vaya a votar o a no votar esté realmente decidiendo si va a votar o si no va a votar. Va a votar o no a votar, pero lo que se está decidiendo, yo no creo que a uno le llegue nunca a la conciencia, justamente. Yo creo que se decide en otro sitio eso, que a nosotros no nos llega.

A–¿Pero qué es lo que estás decidiendo entonces?

–Pues yo qué se, igual se está decidiendo darte un paseo, o salir de casa, o vete a saber el qué, pero no votar o no votar.

A–Eso también lo puedes decidir coscientemente.

–Claro, pero cuando coscientemente decides eso, lo que estás decidiendo es otra cosa. Claro que puedes decidir coscientemente ir a la calle, pero seguramente no será ir a la calle lo que estás decidiendo.

A–No, no, eso es muy compatible; no hay nada. Uno que diga: “bueno, por fin, voy a votar y de paso me doy un paseo”, esto....

–¡Ah, no, pero eso es cosciente, yo no digo eso! Yo digo lo que me pasó a mí el día de las votaciones, que después de llevar un año diciendo “yo no voto”, pues me levanté ese día y dije “pues voy a votar” ¿Y qué paso?: pues que no pude votar porque no estaba censada, porque como nunca voto, no saben dónde estoy. Pero seguro que yo no estaba pensando en ir a votar.

A–Pero esta es otra cuestión, Rosa, no es la otra que estabas planteando.

–Sí, porque es la de la decisión. Pero () porque yo estuviera decidiendo “voy a votar”, pero yo lo que estaba pensando es otra cosa, que no sé lo que es, pero no creo que fuera lo de “voy a

votar", ¿eh?

A–Estarias pensando en varias, en.....

–¿Y pasando un año entero pensando que no ibas a votar, fuiste a votar, y dices que no tomaste la decisión de ir a votar? Tuviste que tomarla.

–Pues yo a eso no le llamo decisión, hijo.

A–Hombre, Rosa, hay que recordar lo que estaba diciendo respecto al conductor del auto. Es que tú parece que estás contando solo con las decisiones a nivel cosciente, pero....

–No, al revés: lo que estoy contando es siempre con que lo subcosciente es lo que a uno le mueve a tomar la decisión que uno cree que toma; pero que no es esa la decisión que está tomando

A–El cosciente o uno, es el que se engaña. Ese uno, ¿es el cosciente, o es el subcosciente?

–Uno se engaña, el que se engaña es uno, porque se cree que decide. Ahora, lo que se decide, eso no lo sé ni yo, no tengo ni idea.

A–Desde luego, uno se engaña de la manera que hemos dicho antes más radical, porque por el hecho de que el alma sea suya, quiere hacer creer que todas las cosas que saca del alma las hace él, las siente él, y es mentira, porque él no existe. Así que el engaño es a un nivel mucho más astracto e inmediato. Después, las decisiones se toman a diferentes niveles, y en cada nivel que se tomen, se cree que se está decidiendo lo que se está decidiendo. A ver.

–Pero esto que está contando Rosa no es muy particular ni singular; es que sucede con mucha frecuencia que uno toma aparentemente decisiones que no son decisiones como ella dice, porque va a votar, pero ella tiene la coartada perfecta, que es que por un lado va a votar, pero sabe que no puede votar, porque no está en las listas () con dos istancias muy curiosas, porque cumple con las dos.

A–"Y la impulsa de repente, ¿qué?"

–La impulsa el decir, "voy a votar", pero ella sabe que no puede votar; en el subcosciente sabe que no está en las listas.

A-Bueno, estáis armando lío con un ejemplo que no lo merece tanto, ¿eh? Esto tiene que ver con lo que en la vieja Religión se hablaba de la tentación del pecado, tentación del mal, y lo que en Sicoanális reconocemos todos los días, tal como Freud nos lo enseñó, como resultados de la censura, que da lugar a otras cosas: efectivamente, uno puede en el nivel cosciente, ejercer sobre su impulso de irse de bureo como Don Tadeo (porque ha decidido que eso está muy feo, para su edad, o para sus fondos, o para su Estado Civil), y está ejerciendo esa represión día tras día, y la represión misma está desarrollando en lo subcosciente impulsos que él no puede ya controlar, y que un día lo lanzan a irse de bureo como Don Tadeo, sin más. Y se sorprende: cuando se ve en el burdel, dice: "¿qué hago yo aquí?; ¿quién me ha traído aquí?". Eso, como Rosa se sorprendería al verse ante la urna: "¿quién me ha traído aquí?" Está bien que haya salido, pero no le demos demasiado rato a esto, porque es el fenómeno este: efectivamente, la represión en el nivel cosciente acarrea impulsos positivos en el subcosciente, que de una manera o de otra pueden llevar a decisiones más o menos ocultas, más o menos repentinas; es sabido que el alma está hecha de todos esos estratos.

– Bueno, yo en este caso se me ocurría ahora pensar que no sé si lo de más o lo de menos es que vote o que no vote: lo importante es que ha decidido votar. Otra cosa es que luego no pueda votar, pero la decisión la ha tomado.

AGC– Pero yo interpretaba (a lo mejor no es así), que la había tomado antes, subcoscientemente, y no se había dao cuenta; eso es tal como yo interpretaba el caso: que la decisión la había tomado antes de eso, subcoscientemente, pero no se había dao cuenta, y el resultado es que se encuentra camino de las urnas, y, "¿qué hago yo aquí?"

– Y que no voto al final.

AGC– Luego, te arrepentiste. Eso tenías que haberlo contao, ¿eh? Pero no pudiste votar, ¿no?

– Claro, luego está la cosa de que si uno decide las dos cosas, claro, alguna no hace: si incoscientemente decide que no vota, y lo asume como que lo decide incoscientemente, y luego coscientemente decide que vota, claro, evidentemente algo no sale.

AGC– El hecho de que no estuvieras en las listas es importante, Rosa; podías haberlo dicho, porque eso quiere decir que en el nivel ese, en el nivel subcosciente, no se sabe, no se sabía de listas, ni

se tenía en cuenta nada de eso. Eso aclara todavía más el mecanismo tal como lo hemos expuesto. ¿Qué más?

– Yo no sabía por qué me producía dolor de cabeza cada vez que tenía que tomar una decisión, pero es que normalmente es muy difícil entender qué decisiones tienes que tomar, de qué estás tratando. Y si encima metes un concepto como subcosciente y cosciente en las decisiones, entonces el lío puede ser ya fenomenal. Claro, entonces es un conflicto tremendo.

A–El conflicto que da dolor de cabeza es cuando quieres decidir en el nivel cosciente, más alto; cuando ése que nos rige con nuestro nombre propio quiere ser, por así decir, el juez; el juez: que se decida en el nivel más alto. Como normalmente lo que pasa en las almas, pasa más arriba, pasa más abajo, en diferentes capas, coscientes o subcoscientes, la pretensión de que se decida a plena conciencia, a plena luz de la conciencia, eso efectivamente es un tormento que Dios inventó para nosotros, y que puede dar dolor de cabeza y cosas por el estilo.

–No veo yo que se tomen decisiones que no sean coscientes; lo otro será hacer cosas, pero me parece un poco lioso pensar que hay decisiones coscientes y otras que no lo son.

AGC– ¿Por qué?

– Pues porque la palabra “decidir” ya implica conciencia, que lo otro es hacer cosas: voy, vengo, digo, como, hago; lo que sea, pero en el momento en que pasa por cosciencia y por una alternativa, o por una posibilidad de decir sí o no, o sea por un recuento de posibilidades, ahí es cuando veo yo que se decide, pero lo demás.....

AGC– No, no. Pues gracias que lo saques, Penélope, porque si no hemos todavía llegado a penetrar en este análisis, sicoanálisis, que hace ver en qué consiste lo subcosciente, no podemos seguir: en lo subcosciente se dan decisiones. Ya sabéis que para entender el campo y el funcionamiento de lo subcosciente, lo mejor es acudir a los mecanismos de la lengua: en los mecanismos de la lengua hay decisiones, cuando estamos hablando, que se toman a nivel cosciente; por ejemplo, decido emplear una expresión metafórica, decir o introducir un insulto, decido alargar la frase, decido introducir un inciso en el que primero no había pensado, hago de este par de frases un párrafo, le aplico una tonadilla incluso a este otro párrafo, y todo eso lo voy decidiendo a nivel cosciente.

Pero amigo, debajo está la Gramática, que va tomando decisiones de

las que uno no se entera, pero que no son menos decisiones: va tomando decisiones respecto a la combinación de los fonemas tal como están regidos por las reglas fonémicas de ese idioma, respecto a las reglas de sintaxis que deben emplearse y las condiciones que tienen que reunirse para que un relativo se relacione con su antecedente o no se relacione con él, cuándo se debe concordar o cuándo no se debe concordar.....Y de eso el que está hablando, coscientemente, ni se entera; ni se entera, y sólo gracias a eso hablamos así de bien como hablamos: porque la mayor parte de todo eso que está, por así decir, "por debajo" del nivel de la frase, todo eso se juega en lo subcosciente.

– En la medida en que esas reglas de la Gramática sean fijas, ¿qué espacio queda para la decisión? Porque si las reglas son fijas, con tales elementos se puede hacer (equis).

AGC– Las reglas de ningún idioma nunca son tan fijas; y sobre todo, las posibilidades de emplear relativo "que", relativo "quien", relativo "el cual", relativo "los cuales", van a depender de las decisiones que se hayan tomado para los nombres a los cuales los relativos se van a referir, y por tanto tiene que elegirse una regla de concordancia más o menos fija. Pero además, lo más maravilloso de todo es que como las lenguas nunca están bien hechas, los idiomas, por eso mismo, como las demás cosas, cambian, y las decisiones de cuándo y cómo las reglas de un idioma deben cambiar se toman en un nivel subcosciente: es pueblo-que-no-existe el que decide que se van a abandonar tales reglas gramaticales o que se van a introducir otras, y como resultado de ello al cabo de un siglo la sintaxis, la fonémica de una lengua, habrá cambiado; y nadie, nadie a nivel cosciente, ni Académicos ni nadie, ha tomado ninguna decisión: se han tomado a nivel (subcosciente). Hasta eso, hasta las decisiones para cambiar las reglas.

– ¿Y las cosas también deciden?

AGC– Sí, a eso tenemos que venir ahora, en el rato que nos quede, que me temo que se nos va haciendo algo tarde. Voy a recoger por tanto ya respecto a esto lo último.

– Entiendo, más o menos, lo que acabas de decir de las decisiones de la lengua, pero ¿sería aplicable la misma palabra, "decidir", en un caso que en otro? Antes estábamos hablando de decisiones con un aspecto de sujeto, moral, de responsabilidad; parece que la palabra no debería ser la misma.

AGC– ¿Por qué? Es el mismo trance.

–Porque algo está decidiéndose digamos de una forma maquinal, sin conciencia, y otra, nos hacemos la ilusión de que depende de nosotros, de que hay una conciencia, de que se puede elegir, y a eso le llamamos "decisión". No creo que sea lo mismo.

A–Es el mismo trance. El hecho de que en las decisiones predomine la condición moral, eso son cuentos de nuestros superiores, y del superior de nosotros mismos, que tiene que creer en moral. Porque después de todo, la diferencia entre una consideración moral para tomar una decisión, o una consideración de conveniencia, de conveniencia técnica, son lo mismo. ¿Qué más da, si después de todo las reglas morales vienen a ser eso, vienen a ser las de conveniencia adoptadas?

–Pero había opciones, y en lo maquinal del lenguaje parece que no están esas opciones, en el que habla.

A–Sí, sí: conveniencia técnica: se toman las opciones técnicamente convenientes; técnicamente convenientes en el nivel gramatical. Incluso en ese plano, cuando hay que cambiar las reglas, pues también: por ejemplo, si se va a cambiar el subsistema de los fonemas oclusivos de una lengua, se opta por seguir por ejemplo un ideal, que es el ideal del prisma triangular, por el cual hemos pasado del castellano viejo al español actual, que los tiene organizados en prisma triangular: una conveniencia. No es desde luego así en absoluto la mejor manera de organizar las oclusivas en una lengua, pero es una que se ha tomado en un momento dado como conveniente. Eso es moral; o, más bien del revés, la moral no es más que eso: la moral no es más que una cuestión de conveniencias estimadas para la convivencia, para la existencia.

–Vamos a ver si me consigo aclarar: compartiendo lo de que cuesta un poco usar la palabra decidir para lo subcosciente. Sin embargo, sí que me parece ahora que hay ciertos fenómenos en la lengua que me llevan a la conclusión de que quizás el subcosciente lo que hace es apartar de sí cosas que.....quiero decir, tomar decisiones y escoger aquellas opciones que son menos costosas. ¿Qué quiere decir "costoso"?: hacer en base a la conciencia. Pongo un ejemplo: en español normativo, compartido por los escolares, se dice "el chico a quien llamaste ayer", o "el chico al que llamaste ayer". Sin embargo es mucho más corriente oír cosas como "el chico que le llamaste ayer, tacatacatacatacatacatá". Pero que decía esto porque me parece a mí que hay que tomar una decisión cosciente, o más cosciente, a la hora de elegir las primeras dos versiones.

A–Sí, pero eso está también en el plano que he dicho: si alguien hace eso, y empieza, al hablar, a encontrar más molesto, más pedante, decir "a quién" que decir "que lo", "a quién llamaste", que no decir "que lo llamaste", es porque la lengua está en trance de

cambiar; porque efectivamente, el hablante de esa lengua está formando parte de esta especie de Senado del pueblo-que-no-existe, en el que se están tomando a ese respecto decisiones; lo uno va con lo otro.

-Sobre todo en un caso como "el chico que su padre se llama Luis", que "el chico cuyo padre se llama Luis", suena tan pedante ya esto hablando...

A-"Cuyo" está anticuado hace mucho tiempo, ya casi nadie lo emplea hablando. Son decisiones que tienen que ver con eso. Cuando se están cambiando los engranajes de la lengua, pues efectivamente hay algunos que resulta que empiezan a resultar anticuados, y entonces se vuelven más propios de la lengua culta, pedante, a veces poética, y en cambio desaparecen de la lengua corriente, de la lengua hablada y familiar.

Bueno, pues yo creo que con esto ya hemos ido un poco lejos. Se trataba de animaros a que sintáis cómo es eso de los múltiples estratos u Organización Burocrática de un alma; porque aquí lo que estamos haciendo esencialmente es destruir la creencia en que uno es uno. Hemos dado una especie de batida; habrá que darle más, pero por lo pronto, por ahí seguiremos.

Bueno, se me ha ocurrido una cosa que hemos sacado aquí o en otros sitios hace mucho tiempo, que toca esto que es lo del arrepentimiento, el arrepentirse. Lo colocamos, no como con la decisión, antes del acto, sino detrás, el arrepentirse, el arrepentimiento, porque es una buena ocasión para que se entienda, a este nivel personal, la cuestión de paso al límite, digamos. Es una cosa que se me había ocurrido cuando era muchacho, que eso del arrepentimiento era propia de mi clase, de la clase media, que los Señores no se arrepienten. ¿Cómo decía aquello?.....: "procure acertalla bien el Señor y Principal; pero si la acierta mal, sostenella y no enmendalla". Eso es la clase aristocrática, ¿no? Y parece que tampoco la clase proletaria hace eso.

Pero bueno, aparte de clases, está el fenómeno del arrepentimiento. El fenómeno del arrepentimiento tiene su juego después de que la decisión se ha llevado al acto, y tiene su juego, un juego que más bien consiste en estorbos. "No sirve de nada", dice uno: "una vez que la has hecho, no vas a borrarlo"; de alguna manera hay una creencia en que los hechos son los hechos, y cuando una cosa ha entrado al reino de las cosas no hay quien la retire; aquí mismo lo hemos reconocido así: cosas están entrando más y más costantemente, pero desaparecer del todo, nunca. Y sin embargo, habría que decir que, para que el arrepentimiento fuera virtuoso, tendría que seguir un proceso de paso al límite. Evidentemente, si te arrepientes de eso que has hecho dentro de un año, hombre, es un poco tarde; si te

arrepientes la semana que viene, ya parece que puedes tener más lugar a remediar cosas; si te arrepientes mañana, mejor; si te arrepientes esta noche, si te arrepientes al cabo de una hora, pues mejor: un arrepentimiento cada vez más virtuoso. Si te arrepientes al minuto de haberlo hecho, pues mejor todavía; si al segundo de haberlo hecho, mejor; y así llegas al paso al límite, en que te arrepentirías en el mismo momento de hacerlo, con lo cual evidentemente la cosa sería eficaz, y se habría dado esta condición que parece que es contraria a la Realidad, lo que es muy importante tener en cuenta, ¿eh?: la realización del paso al límite. El límite pertenece a los ideales, no pertenece a las cosas, no pertenece a la Realidad; pero evidentemente con este ejemplo veis en qué puede consistir eso del límite, extrarreal, y sin embargo el acercamiento progresivo al límite: arrepentirme ahora mismo de lo que estoy haciendo, de lo que hago, condenándome a la inacción. Esa sería una manera de negación de todas las decisiones en un sentido y en otro, pero que evidentemente nunca se puede dar en esa pureza, nunca se puede dar el puro "no".

A lo que quería pasar desde aquí (no sé si se nos va a ir haciendo un poco tarde para esto), era volver sobre la cuestión de "cosa", que aquí ya hace muchos meses hemos adoptado como una especie de sustituto que elimina muchos engaños de otros términos más científicos y filosóficos que cunden por ahí, tratando de reducir todos los problemas a "cosa". Y aunque yo creo que le hemos dao bastantes vueltas a entender qué es lo que podría ser eso de "cosa", que se designa con el término más astracto de la lengua vulgar en cualquiera de nuestras lenguas, hay que volver sobre ello.

Me he dao cuenta de que es muy difícil tratar con cosas. Yo os había dao aquí la impresión de que los científicos, los físicos, y especialmente los cuánticos, pero los físicos en general, (de los que nos hemos aprovechado de muchas muestras gracias a la diligencia y tino de Caramés, que me ha sacado tantas impresiones de entradas en la Red y de artículos), la impresión era que el término "cosa" ("chose", "sache", "thing"), no lo emplean mucho, no se encuentra mucho.

No es del todo así, porque el otro día Caramés mismo me paso unas partes de un enorme artículo que han sacado unos señores con los cuales ya tuvimos que ver alguna vez, que se llaman Döring y Isham, donde () con la palabra "cosa", y pretenden que lo que ellos proponen tiene que ver con esta noción de "cosa" de alguna manera. Lo que ellos proponen no os lo voy a contar de momento, porque yo tampoco me lo he leído todo ni lo entiendo muy bien, pero es reconocer, como lo veíamos también en el otro artículo de la Miaora Mugur-Schächter del que os hablé el otro día (20 de Febrero, n. del t.), que para la Mecánica Cuántica, para eliminar los grandes líos de la Mecánica Cuántica, no se puede contar con el mismo lenguaje que se usaba para la Física corriente, que hay que inventar, introducir, un nuevo lenguaje. Y ellos lo proponen: estos proponen

a su vez un nuevo lenguaje, consistente sobre todo en un artilugio o campo de operación al que se llama “topos”, que ha venido en los últimos años desarrollándose mucho, que evidentemente tiene algo que ver lejanamente con el topos de la Topología y con el topos del lugar, el espacio como lugar, pero que ha barrido todo eso y que ha venido a ser evidentemente un campo que si fuera un campo, sería un campo matemático más bien, respecto al cual situarse los procesos matemáticos de que se trata. Por medio de éste es como intentan eliminar esos problemas. Pero lo curioso es que se han acordado de “thing”; se han acordado de “thing”, de la cosa, para empezar. Yo creo que, por lo que he podido ver por estos fragmentos, no vuelven a acordarse mucho de cómo quieren enlazar su artefacto con lo de la cosa, pero por lo menos han tenido el recuerdo insólito de este término, “cosa”, y lo han puesto en el título. Citando además para ello una lección de Martín Heidegger, que yo, o no había leído nunca en mis años jóvenes, o se me había olvidado. Una lección que justamente trata de eso, de qué es una cosa; en su versión inglesa, “¿what is a thing?” No he tenido tiempo ni ganas de volver a buscar esta lección de Heidegger, pero por el estracto que dan ellos mismos, tampoco veo que nos vaya a decir nada muy decisivo: se intenta una definición de “cosa”, uno de cuyos elementos sería que tenga propiedades, algo que tiene ciertas propiedades. Esto efectivamente los físicos lo aprovechan igual, porque ellos justamente juegan con lo de la introducción de las propiedades (o cualidades, como más bien dice Miaora Mugur-Schächter), para convertir el discurso matemático, puramente cuantitativo, en otro tipo de discurso que sin embargo de alguna manera introduzca estos elementos a los que se llaman propiedades o cualidades.

De manera que supongo que eso es lo que se les ha llamado, ese enganche con lo Heidegger, que en esa lección se esforzó en decir qué era una cosa, y acudía entre otras cosas a eso de que sea algo que tiene ciertas propiedades. Claro, tal como aquí tratamos la cuestión, esto no vale, porque eso quiere decir que las propiedades no son cosas, si no las formulaciones no tienen ya sentido; que las propiedades no son cosas, y que las acciones u operaciones no son cosas; pero naturalmente, tal como aquí nos estamos tomando esto, eso no puede ser: las propiedades son también cosas; un girasol es una cosa, pero el amarillo es una cosa; el amarillo es una cosa, y en un nivel de astracción más alto, el color es una cosa.

Y lo mismo que se dice de las propiedades hay que decir de las operaciones: las operaciones (entre las cuales está comprometida lo esencial para la teoría física: la operación de la medida), las operaciones a su vez son cosas. Cuando, tratando de resolver los problemas de la medida, se trata de tener en cuenta, como cosas, tanto al observador como al aparato registrador, todavía; pero que la operación misma pase a ser una cosa, eso ya no entra en los hábitos normales de pensar. De manera que no es por ahí; lo que entendemos aquí como “cosa”, tiene que abarcar esos distingos de propiedades, de operaciones: todo son cosas, todo son cosas de la Realidad, todo forma parte de la Realidad; costantemente cosas de

las consideradas sustantivas se están convirtiendo en cualidades y en operaciones, y, al revés, las operaciones y las cualidades se están convirtiendo en cosas sustantivas.

Todo eso se refleja en el juego de las palabras de cualquier idioma, y para nosotros aquí desde luego, cualesquiera palabras con significado de cualquier idioma que sea están refiriéndose a cosas; cualesquiera palabras con significado. Por eso no son cosas "todo", "nada", "el ser", "cinco", porque no tienen significado; "yo", "tu", porque no tienen significado; "esto", "aquello", no tienen significado. Todas las que tienen significado están refiriéndose a cosas, y no podemos introducir otras restricciones.

De manera que es desde ahí desde donde tenemos que operar esta noción que abarca todo eso, que comprende dentro de "cosa" todas esas diferencias; y claro, como esto es importante, y hoy se nos ha hecho muy tarde, tendremos que seguirlo tratando dentro de siete días, si el Señor nos deja, y salvo que antes de marcharnos con respecto a esto tengáis alguno de vosotros advertencia o pregunta o lo que sea que hacer. Que yo me marche con una cierta, no seguridad, pero confianza, en que entendéis cuál es el problema. Si alguno todavía se estraña demasiado cuando hablo de "cosa" y planteo así este problema, mejor que me lo diga ahora, antes de marcharnos.

– Si has distinguido entre el significado y propiedades, como podías haber dicho que el significado es....

AGC– No, no he distinguido: he borrado la distinción entre propiedades con sustantividad, o entre sustantivos, adjetivos y verbos.

– A ver, toda cosa es aquello que puede tener un significado.

AGC– No, yo lo he dicho del revés: partiendo de los idiomas corrientes y vulgares, cualquier palabra con significado decimos que se refiere a una cosa.

– "Puede referirse", sería mejor, ¿no? Lo digo por la concreción en el acto del habla. Claro, una cosa, dices "azul"...

AGC– No, no, no, no: se refiere ya desde el diccionario, aparte del acto de habla. Tal vez no debería haber usado el verbo referirse, para evitar ese lío: aparte de otros medios de cercar el asunto, llamamos "cosa" a cualquier cosa a la que se refiera, con la que esté en relación, una palabra con significado de un idioma cualquiera. Y contando también dentro de los idiomas, los idiomas

especiales, los científicos y otros por el estilo.

– Entonces, el significado parece que significa que está en relación con otras, o sea, que es como una red de relaciones.

AGC– Sí, en realidad no se entiende lo uno sin lo otro, lo uno está sosteniendo a lo otro; son dos ciegos, o dos cojos, que se están apoyando mutuamente, cosa y significado. Pero así los presento, y únicamente he partido de mostraros lo que no tiene significado, y que por tanto no es cosa, como "todo", para empezar.

– Si puede tener significado, parece que significa que está en relación con otras, o que se puede establecer relación entre ella y otras, como cuando se entra en el diccionario, y cada palabra remite en cadena a todas.

AGC– ¡Ah, sí, sí! Y además he estado diciendo más todavía: estaba diciendo cómo los verbos y los adjetivos se convierten en nombres y viceversa, y por tanto establecen esa relación que se salta la división entre sustancia, propiedad y operación.

– Cuando éramos pequeños y jugábamos a "veo, veo una cosita, con qué letrita", decíamos: "con a, "azul", o "amarillo", los niños considerábamos cosas los colores.

AGC– Sí, no era frecuente, pero se podía hacer. Ahora te lo voy a decir: con t: "tonto". "Tonto", que es también una cualidad.

– Yo creo que entender el azul o el amarillo como una cosa, es una forma de cosificar el adjetivo de la cosa, es decir, el azul es la propiedad de la cosa, y en inglés el término "thing" es un término mucho más relativo a las cosas en el sentido más cotidiano.

AGC– Claro, claro, tú lo estás diciendo defendiendo la actitud normal en español y en inglés, que es contra la que aquí estamos: hay que ampliar, no hay motivo para restringir en ese sentido la noción de "thing", la noción de "cosa". El amarillo, con el artículo, es una cosa ya de segundo orden; "amarillo", "tonto", eso son cosas que uno puede ser; eso son cosas que uno puede ser, la gente lo dice así; son cosas que uno puede ser: amarillo son cosas que puede ser un girasol, tonto es cosas que puede ser una persona, y ya está. Sobre todo, que aquí lo que hemos dicho es que establecer la distinción esa de las cosas sustantivas respecto a las otras, no ayuda, sino que produce grandes líos, ¿no? En este sentido va lo que hoy dejo empezao nada más, que es el tratamiento de "cosa".

– La propiedad “ser mayor que”, ¿es una cosa, o no lo es?

AGC– “Ser mayor”, sí.

– O sea, las propiedades de ser mayor o ser menor; la relación “ser mayor que”, o “ser menor que”.

AGC– Las relaciones pueden convertirse en cosas; vamos, son cosas, las relaciones son cosas: la mayoría de edad, la diferencia de edad; hombre, todo eso son cosas, que tienen esa condición de que en el idioma, por ejemplo en este, se producen por enlace de más de una palabra. Pero también eso: las relaciones, sintácticamente espresadas, tenemos que incluirlas dentro de “cosas”.

– Para terminar esto de lo del “veo, veo”, lo más llamativo en un niño ya un poquito mayor, de siete u ocho años, con la “a”, dijo “algo”. Entonces, la relación entre “algo” y “cosa”, a mí se me.....

AGC– Se equivocó; pero por fortuna, Isabel, te lo has inventao en este momento. Bueno, y una vez que nos encontramos con esto ya nos despedimos, y eso, si nos dejan de lo alto, seguimos tratando de “cosa” con el debido detenimiento. ¡Ale, salud!

– ¿Y el Miércoles Santo vamos a venir aquí como si tal cosa?

AGC– Claro, se ha hecho siempre. No hay más remedio: el Miércoles Santo vendremos aquí a participar los que estemos en la Pasión, a nuestra manera.

Tertulia Política número 117 (19 de Marzo de 2008)
Ya recordáis los que estabais conmigo que la nueva indagación insistente acerca de las cuestiones de verdad, tanto referentes a Realidad como referentes afuera de la Realidad, nos había traído a este afán de “definir” –digamos, entre comillas– con precisión qué es una cosa. Y a eso vamos a seguir, pero antes me parece que será

bueno que nos preguntemos un rato, y os preguntaré enseguida, respecto a las nociones o sentimientos de ‘bueno’ y de ‘verdad’. Así que os voy a pedir enseguida que traigáis por vuestra parte ejemplos, pareceres, experiencias, de lo que consideréis bueno o muy bueno, sea en el campo que sea, de lo que consideréis verdadero, verdad, también sea como sea.

‘Bueno’ es algo que todos decimos a cada paso, de esto o de aquello, a veces ‘muy bueno’, y por eso es conveniente que investiguemos un poco qué es lo que decimos cada día cuando decimos eso, y hasta dónde llegamos y cómo podemos tomarnos esa declaración de que algo, esto o aquello, es bueno. Ya sé que es una cuestión demasiado elemental, como muchas otras que traemos aquí, pero es justamente eso lo que tal vez la hace difícil y la hace interesante a nuestro... a nuestro propósito.

Decimos ‘bueno, por ejemplo, refiriéndonos pues a algún rato de delicias, digamos eróticas o sexuales, o con cualquier otro insulto con que queráis denominarlas, pero que por debajo de todas esas denominaciones sentimos como bueno, nos parece como bueno, como muy bueno incluso. Y son por ejemplo ese tipo de situaciones las que quiero que evoquéis conmigo. También situaciones en que lo de bueno se dice de lo buena que es una persona, se habla de la bondad a cada paso de uno o de otro, de lo muy bueno, de lo extremadamente bueno que es alguien, también en ese sentido, es otro tipo de experiencias o recuerdos que también os pido que evoquéis conmigo.

Y, claro, tal vez sucede que nos encontramos con que si ahora nos ponemos a examinar esas situaciones –ratos de delicia sexual, bondad de Fulano o de Mengana– enseguida parece que se nos corta de alguna manera el hilo y que empezamos a decir “Sí, bueno, muy bueno, si no fuera que...”, “Si no fuera que esto o lo otro”. Es decir que junto a la declaración de ‘muy bueno’ inmediatamente nos encontramos con límites que de alguna manera le ponen freno en cuanto que esa declaración pueda ser total, enteramente cierta, ‘bueno’. “Era tan bueno aquello”, “Es tan bueno aquello”, o “Puede que sea tan bueno ese mismo idilio que estoy yo imaginando, si no fuera que...” en un caso y en otro: era tan bueno si no fuera que..., si no hubiera sido que... Puede que fuera tan bueno... Puede que sea tan bueno... si no fuera que hay que contar con que...

Supongo que todos, dentro de esta descripción así abstracta, estáis imaginando las situaciones concretas y las dificultades concretas que a esas declaraciones les surgen. Y yo creo que es muy... es muy importante, y tanto que os voy a pedir que sometáis a la prueba cualesquiera de las situaciones, sucesos, ratos o lo que sea, que os sean especialmente queridos, es decir que estuvierais muy dispuestos a declarar ‘buenos’. De manera que ánimos, ayudad. ¿Qué hay por ahí de bueno?, ¿qué tenéis por ahí de bueno que podáis aportar a esta indagación? Cualquier tipo de cosa. Os he dao un par de ejemplos

abstractos, pero pueden multiplicarse. ¿Qué hay para alguno de vosotros que merezca de una manera preeminente considerarse, declararse, bueno? Así de simple. Sí. Deja el paso, si te parece, para que algunos un poco menos dispuestos...

– ¿Menos buenos?

AGC – ... [] se sientan obligados... se sientan obligados por el silencio...

– No, lo que te quería...

AGC – ... Se sientan obligados por el silencio, que siempre... siempre (diría yo ahora un poco en contradicción) siempre es una buena cosa. Se sientan obligados por el silencio.

– Sería bueno en ese caso que empezaran a hablar...

AGC – No, no. No, no. No.

– ... que empezaran a hablar antes que tú alguien también.

AGC – No, no, no. Venga. De manera que, por favor, ayudad, aportad sin especial vergüenza si es verdad que eso en lo que estáis pensando es algo a lo que estáis muy decididos a declarar bueno, y si os resulta muy... muy querido por ello mismo. Adelante.

– 'Bueno' ¿como tendencia o como estado permanente?

AGC – Como tendencia, como estado, como rato, como algo que ha pasado, como algo que te ha pasado, como algo que te puede pasar, como algo que te está pasando ahora mismo, como algo que en general te parece bueno.

– Según [] términos psicológicos hay rasgo y estado. Hay rasgo de personas que parece que son buenas y tienden a ser "buenas" –entre comillas–, y luego hay estados en los que esa persona pues a otras personas pueden hacer algo que parece bueno.

AGC – Bueno. Gracias por tu contribución a la distinción más o menos aristotélica, pero ahora te estoy pidiendo que me des ejemplos. Ejemplos vivos de cualquiera cosa de las que acaricies en tus

mientes como buena, de cualquier manera que sea.

– La víspera del polvo. La víspera. La víspera del polvo.

AGC – Yo creo que muchos no te van a entender con precisión. Así que te vas a ver obligado a explicarlo en lenguaje menos poético

– Yo creo que me han entendido más que de sobra.

AGC – ¿Qué?

– La víspera... He elegido la palabra 'polvo' porque choca más que cualquier otra. Es decir, la víspera de los actos lúdicos, de cualquier acontecimiento lúdico, yo creo que incluso, por supuesto, supera el propio hecho del acto en sí, cuando éste se produce, cuando éste se convierte en facto, y incluso supera el recuerdo, porque el recuerdo siempre está cargado de nostalgia y sin embargo la víspera está cargada de ilusión y de planificaciones. Ahí cada uno que ponga cada uno lo que quiera, yo he puesto el polvo como podía haber puesto cualquier [].

AGC– Eso: pon, pon; pon tú algo.

– En la propia víspera está incluido el recuerdo del último.

– Sí, efectivamente. Sí, pero hay matices de diferencia. No está cargado de nostalgia en cuanto que vas a emprender ese viaje.

AGC – Pon ejemplos tú. Que...

– Valdría cualquiera, por ejemplo, el más... el más trivial y... por ejemplo la víspera de un viaje, por ejemplo la víspera de una fiesta, por ejemplo la víspera de una boda, por ejemplo la víspera de la presentación de un libro...

AGC – Creo que a nosotros nos gustaría mucho más si dijeras "Por ejemplo, la víspera del viaje que yo iba a emprender hacia tal, me lo pasé de tal y cual manera". Te entenderíamos mucho más todavía. Estoy pidiendo ejemplos concretos, si puedes. [] No te quiero forzar.

– Sí, ése por ejemplo: la víspera de un viaje.

AGC – No, no: no de “un” viaje, no.

– ¿Algo mío?

AGC – De éste o aquel viaje.

– Pues para mí, fíjate, yo te voy a ser concreto, para mí la víspera de un poema o de un relato...

AGC – Pero no “un”, no “un”.

– ... Es decir, cuando concibo una idea.

AGC – Estamos pidiendo que digas “este viaje”, “este poema”, “esta fabricación”, “aquella...”

– La víspera de un poema que se titula Antes que tú. Yo, cuando concebí la idea de ese poema, me sentí congraciado conmigo mismo, congraciado con el mundo y esperando no correrme demasiado pronto, es decir, no eyacular demasiado pronto el poema, porque sabía que después vendría otra etapa pesarosa en la que tenía que concebir una nueva idea, y eso me causa cierta desazón.

AGC – Y eso de que supieras ya de antemano que después iba a venir la etapa pesarosa ¿no introducía en ese estado gracioso que precedía al poema alguna perturbación?

– Sí, sí, desde luego. Por eso estoy así de tarao, claro.

AGC – Sí. Es el “si no fuera que”. Bueno, muy bien, gracias, y... por el esfuerzo. Y más, más ejemplos. Adelante.

– Sí, yo, además me sigue pasando que, por ejemplo, en la comida, cuado algo está bueno, sí me... ¡qué bueno!, ¡está bueno! Y lo uso bastante (ahora que hablamos de ello me doy cuenta), y luego también, pues una frase feliz o un chiste o un dicho afortunado, pues...

AGC – Vamos a evocar un guiso que tú recuerdes, algún plato cualquiera que fuera especialmente bueno.

– Cualquiera cuando está bueno.

AGC – No. Pero vamos a... vamos a explorar en tus recuerdos más bien que en tus aseveraciones abstractas, vamos a buscar también ahí alguno.

– ¿En concreto? Por ejemplo una naranja por la mañana cuando está...

AGC – Pero ¿qué naranja?, ¿qué mañana?

– ¿Quién anda ahí?

AGC – ¿Qué naranja?, ¿qué mañana? (Un momento, por favor: pacientes). Que yo recuerdo que la naranja de tal momento, en tal... estaba buena cuando me la estaba comiendo, cuando me la iba a comer, después de comérmela... No sé, como quieras.

– Pues a veces me ha pasao, cuando me he comido una peor, me he acordao de la otra que qué buena que estaba.

AGC – Sí: eso sucede. Y el acordarte de la otra ¿aumenta la delicia de la que te estás comiendo ahora...

– No.

AGC – ... o por el contrario?

– Por el contrario.

AGC – "Por el contrario". Porque la otra era mejor.

– Sí.

AGC – La otra era mejor. Bueno. Tal vez, aunque no sea muy preciso, pero yo creo que es bastante general. Es algo que pasa también. Más, por favor. Sí.

– Para mí fue buena, muy buena, la infancia hasta los ocho años.

AGC – “Hasta los ocho años”.

– Hasta los ocho. Y yo pienso que además me alimento de ello.

AGC – Pero eso es mucho. Es mucho. Nos estás poniendo un tramo de tiempo enormemente largo.

– “Largo”. Bueno, pues digamos cuatro o cinco años, o sea, desde los cuatro o los cinco hasta los ocho años: cuatro años. En los que tenía más conciencia yo []...

AGC – Era muy bueno. Es muy bueno, ¿qué te pasaba?

– Muy bueno.

AGC – ¿Por qué?, ¿qué te pasaba?

– Pues que yo pienso que jugaba mucho, que andaba siempre por la calle, que estaba muy libre, era una personita muy libre. Y eso siempre me ha alimentado –¿no?–, el jugar mucho, divertirme, andar por la calle continuamente, el no parar nada en casa y no tener casi escuela, que los maestros paraban poco.

AGC – Ya.

– Entonces... Y andaba siempre por la calle, jugando, divirtiéndome, riendo, saltando, brincando. Y yo aquello lo recuerdo como algo... siempre.

AGC – Y que no sabías lo bueno que era. Y sobre todo no sabías lo libre que eras, porque eso lo has puesto...

– ¿Que no lo sabía?, no importa.

AGC – Eso de ‘libre’ lo has puesto ahora.

– Lo sé ahora, pero eso me alimenta también siempre ¿no?, pienso yo.

AGC – ¿Sí? ¿Sí, es así?, ¿tú crees? ¿Tú crees que no le estás

poniendo por la propia –digamos– por la propia falta de ahora, le estás poniendo demasiada plenitud a aquello que estás evocando?

– Y yo pienso que no.

AGC – Por ejemplo, cuando has dicho una cosa tan solemne como 'libertad', como 'libre', ¿que la falta... que la falta de eso ahora es que se esté reflejando como una plenitud de libertad en aquella niña?, ¿no?

– Claro, que entonces no era consciente y ahora lo soy –¿no?– de aquello. Pero precisamente el no ser consciente ahí estaba lo... ¿no?

AGC – Eso es lo que estoy persiguiendo. Es como si la felicidad de Adán y Eva en el Paraíso hubiera consistido en la falta de conciencia de su felicidad. Cosa que parece que en la versión tradicional no se presenta así: encima de pasárselo bien (mucho mejor que Dios) 'pasárselo bien' como animal, como cualesquiera animales bien hechos, encima razonaban, eran coscientes, lo sabían. Ahí hay una contradicción. Pero acumulo más, más... Sí.

– No, que en todos los ejemplos que han salido hasta ahora –el de la víspera, el de la naranja y el de la infancia– parece como que hay una referencia al Tiempo, y que parece que cuando se pasa un buen rato o se canta una tarde y se pasa muy bien o se tiene una buena conversación, parece que pasan dos cosas, primero que no se da uno cuenta de lo bien que se lo está uno pasando, y luego que hay como una especie de ausencia de la noción del Tiempo, parece que... que como que el Tiempo estuviera ausente de... Cuando precisamente cuando se dice que se está pasando un buen... (o no se dice, vamos, no se puede decir de hecho) pero cuando se ha pasado un buen rato, parece que cualquier cosa ha pasado ahí menos tener la conciencia de que ahí se estaba pasando un buen rato

AGC – Sí. Eso es lo que estamos ahora tratando de sacar a partir de esos ejemplos ¿no? Hay, por ejemplo, en cuanto a las delicias amorosas (por poner un ejemplo eminente) sobre todos pasa algo como lo que he dicho con la infancia de ella o como Adán y Eva en el Paraíso ¿no? Parece que es en el recuerdo cuando te lo pasas bien ¿porque te das cuenta de que te lo pasas bien?, porque cuando estaba pasando ¿quién sabe qué diablos estaba pasando, si tú no estabas allí?

– Yo, desde luego, cuando hacía pellas en el colegio sí que lo recuerdo como la felicidad ¿eh? Cuando yo iba a ir al colegio y de pronto decíamos "Hoy no entramos", y nos íbamos... Luego igual era

un rollo, pero desde luego el momento de “Nos vamos”, yo creo que ahí era... era completamente bueno eso.

AGC – Es otro tipo de bien que conviene retener: la liberación de un yugo: “Hoy no vas a la Escuela”.

– No: por sorpresa. Cuando dices “Hoy no entro”.

AGC – “No hay”, o “No entro”. Bueno, si es por decisión es un poco más complicao. Pero te encuentras por un azar benévolo que “No hay”, “Está cerrada”, en contra de lo que esperabas. Eso hay que tenerlo en cuenta también. Y no olvidemos la cuestión... la cuestión general: parece que cuando uno se lo estaba pasando bien de verdad es que uno no estaba. ¿Y eso no...? Que está ahora que lo recuerda, ahora que evoca la víspera, que evoca el recuerdo de la infancia, que evoca cualquier cosa. Ahora está claro que está uno impepinablemente y por desgracia; está uno, pero en aquello a lo que se refiere, si de verdad uno había llegado a caer en ese arrobo o felicidad, es que uno no estaba –¿no?– de alguna manera. Más todavía, por favor. Sí.

– Entonces, el hecho de que uno se dé cuenta de que es uno, implica que no te... que no puedas disfrutar nada, a no ser que te disgregues y dejes que la Realidad entre... o que lo desconocido entre en ti, y entonces sientas, pero cuando vuelves a la Realidad vuelves a disgregarte [] o a cosificarte, y entonces ya no sientes.

– Eso no sirve para nada.

AGC – O por lo menos te pones en el dilema, porque puedes...

– Eso no sirve para nada.

AGC – ... porque puedes elegir lo contrario: puedes decir “No, no: lo bueno de verdad es aquello cuando yo no estaba”, tienes ese valor. Ésa es la otra alternativa. Si tienes ese valor, eso es otra cosa: “Eso es cuando yo no estaba: cuando mi conciencia, mi juicio, mi estimación de lo que era bueno no estaba”. Es un poco duro de tirar por ahí, pero por desgracia es casi como si fueran dos caminos que se nos están abriendo en esta indagación, y no muy compatibles el uno con el otro, ¿no?, no muy compatibles. ¿Qué más? Sí.

– El otro día haciendo un...

– [No me oye]. Me voy a largar.

AGC – ¿Perdón? Ah, es que no te he visto antes.

– Ah, ¿no me has visto antes?, si lo pedí la primera.

AGC – No: perdona.

– No, no, no. No.

AGC – Perdón: adelante.

– No.

AGC – A ver, Isabelita, habla.

– No, no: ella.

AGC – Isabelita, habla.

– No.

AGC – Bueno, pues Penélope. Pues Penélope: habla.

– El otro día, haciendo un guiso de carne (hablando de comida), que yo estaba en casa estudiando y puse el guiso a hacerse, y era un guiso que era de cocción así muy larga ¿no? Y, bueno, pues cada poco iba a mirar a ver cómo iba, y cómo iba cambiando, y fue una sorpresa, un gozo así muy inesperado el ver que aquello estuviese haciéndose por su cuenta y yo por mi cuenta estudiando. Como una compañía muy gozosa, muy inesperada ¿no? Y, bueno, pues me pareció bueno.

AGC – De todas formas...

– Y estaba muy rico.

AGC – ... De todas formas le hacías algo de favor al guiso ¿no?, porque tú algo habías puesto allí para que marchara tan bien ¿no?

Tal vez habías combinao bien los ingredientes, calculao bien el tiempo, ¡qué sé yo!, ¿no?

– No, pero lo de que fuese bien o no, eso al final, al probarlo...

AGC – Bueno, luego lo abandonaste y funcionaba bien.

– ... Pero, no, no. El hecho de que aquello estuviese haciéndose allí y...

AGC – Bueno, hay que decir que el hecho de que las cosas funcionen bien es para cualquiera un gozo. Tú lo dices con respecto a tu guiso, pero uno lo puede decir con respecto a sus piernas y a su respiro y a cualquiera cosa de esas que dicen que forma parte de uno –mentira, pero que se dice que forman parte de uno ¿no?–, el simple gozo de funcionar bien, de que funcionen bien solos –solos– sin que nadie los mande: los pies te llevan; los pies te llevan, los pies te danzan, las manos te vuelan, el corazón marca un buen ritmo; todo eso se puede contar como ejemplos de gozo ¿no?, como ejemplos de cosa buena, salvo que haya algún inconveniente luego. ¿Qué más?

– ¿Ya?

AGC – Sí.

– ¿Tengo ya permiso? Gracias. Pues, no, una tarde de verano que tenía mucha sed y un vaso de agua fresca, y de repente me paré cuando estaba pasándolo lo mejor, cuando yo decía "Qué bueno es esto", y me paré, porque el inconveniente me lo ponía el propio agua. El agua me estaba quitando la sed y yo no quería quitarme la sed.

AGC – ¿Te paraste a medio trago?

– No: bebí la mitad, porque me parecía que se acababa el placer o el deseo con la propia satisfacción. Y entonces me hubiera gustado seguir teniendo sed. Yo decía "Qué buena es la sed".

AGC – [Fluías] en un dilema ¿eh? O...

– No lo sé. Es una cosa perdida que tengo en el recuerdo.

AGC – O disfruto del agua o disfruto de la sed, porque de las dos cosas parece que no puede ser: algo así.

– Vamos a ver, lo que quiero... La sed y el agua es al mismo tiempo lo mismo, son caras de la misma moneda. Y el inconveniente...

AGC – Desde luego, efectivamente...

– ¿Puedo terminar de hablar?

AGC – Ah, claro, claro.

– Quiero decir... quiero decir que bueno, bueno, las cosas buenas (como tú estás diciendo que se diga 'lo bueno' y al mismo tiempo 'a no ser que': el inconveniente, el obstáculo del 'a no ser que') yo te diría que solamente de las cosas aquéllas que el inconveniente o el no se sabe qué depende del mismo objeto de la consumición de eso, o de por ejemplo –estoy hablándote de las comidas, del cocido madrileño o del agua en La Serena aquella tarde ¿no?, en una tarde de verano calenturiento–...

AGC – Solamente...

– Es de sólo de eso de lo que se puede decir 'es bueno'. Porque todas aquellas otras cosas que dependen de la voluntad de los demás, del paso del Tiempo, de las inconveniencias del placer, etc., etc., todas esas cosas en las que intervienen la voluntoriosidad de los sujetos –sea yo o sea otro– no se puede decir nada de eso que sea bueno, de eso lo más que puedes decir es que no es malo. Es decir, hay... yo distingo entre lo que es bueno, bueno, y lo que no es lo malo.

AGC – Bueno, []. Desde luego, tu ejemplo no se ajusta mucho a lo que has... a la teoría que has desarrollado, porque aparece ahí el inconveniente... el inconveniente era de que...

– El inconveniente lo pone la cosa, y eso...

AGC – ... la satisfacción misma del agua es lo que ponía...

– Lo mismo que cuando uno está en una situación de delirio amoroso sabes, prevés, que se te va pasando la sed, y es...

AGC – Sí, sí. Digo que no se ajusta mucho a la teoría posterior ¿no?

– Pero si la teoría será la tuya. Yo te digo el sentimiento. Agustín, te estoy diciendo el sentimiento...

AGC – Ya, ya, pero es que has hecho después una teoría también.

– ... de las cosas que pueden ser intrínsecamente buenas. Por lo tanto, habría que distinguir lo bueno, bueno de lo que no es malo.

AGC – Sí, sí. Lo has dicho con una teoría que no corresponde mucho al ejemplo. ¡Qué le vamos a hacer!

– Que no es una teoría, que es un sentimiento del sabor, de la palpación, del gusto.

– Habla, Mar, que ibas a hablar.

– Sí, cuando acabe Isabel.

– No: ya.

AGC – Bueno, yo...

– Que va a hablar Mar.

AGC – Sí. No. Yo no te he entendido mucho. En conjunto es...

– Lo mejor que no me entiendas, porque si lo entiendes se estropearía.

AGC – Desde luego, hay que anotar que el ejemplo...

– []

AGC – ... el ejemplo es muy ilustrativo y está []

– Que se estropea si lo entiendes, venga.

AGC – El ejemplo de encontrarse sudoroso en verano con una fuente, con un jarro de agua, es un ejemplo que efectivamente debe figurar entre los primeros que a uno se les vienen a las mientes. Y lo malo parece que es el 'si no fuera que'. Sí, estaría en la sed. Ahí estaría en la sed.

– Vale. 'Si no fuera que' lo tiene el agua, lo dice el agua. Ahora Mar.

AGC – En la sed, es decir, en que eso tenga que estar regido por una necesidad.

– Es lo que tú crees: no es una necesidad.

AGC – Ése es el 'si no fuera que'. Adelante.

– A mí me pasó un día que, caminando por un camino entre cantiles y olmos, llevaba un rato caminando, me había alejao de otra gente, y tuve la sensación muy placentera de que yo no estaba allí, de que no me sentía: dejar de sentirme...

AGC – Dejar de sentirse.

– ... Sensación que formaba parte... Yo luego pensé "Es como si formara parte de aquello", pero sobre todo la sensación fue la de dejar de sentirme, la recuerdo como un placer inmenso.

AGC – Y es un sentimiento de placer que va en contra del habitual, donde generalmente uno parece que estima como placer lo que es placer para él. Lo que Mar acaba de sacar sería un caso contradictorio en que, por algún desconcierto del orden, se siente como placer la ausencia de uno, descubrir que uno no está ahí –descubrir que uno no está ahí–. Sí.

– Sí, bueno, esto que estaba diciendo ella –¿no?– de eso de la ausencia y lo que estabais comentando antes. Yo tengo un ejemplo que recuerdo una vez (a algunos os lo he comentao) estando en una ciudad –por Oporto, me parece que fue– paseando, pues de pronto llegamos como allí, al malecón donde están los barcos, y estuvimos tomando un... (a lo mejor fue el efecto del oporto que tomé ¿eh?, tampoco lo sé muy bien), pero el caso es que nos sentamos allí a tomar un oporto y, de pronto, inesperadamente, es verdad, pues todo aquello

que estaba pasando alrededor era fantástico, pero no... Era fantástico, o sea, era muy bueno. Y no había cambiado nada probablemente de lo que hubiera estado ocurriendo cinco segundos antes. Sencillamente la señora que estaba allí hablando con el niño, el otro que pasaba con el carrito llevando las barricas de vino de tal, la señora que de pronto desde el balcón le decía no sé qué al vecino que pasaba, y el camarero que te traía el vino... Todo esto de pronto era fantástico, no había ningún problema, fluía. Y entonces, verdaderamente yo lo vivía fantástico, como algo muy bueno, yo estaba viviendo, y en ese momento me daba cuenta que era muy bueno. No sé si yo estaba o no estaba, desde luego lo estaba viviendo. Y lo que es curioso también es, a posteriori casi, la reflexión que te haces "¿Y qué ha cambiado para que un instante después eso ya no sea tan bueno?".

AGC – Tú lo has dicho en una de las explicaciones del suceso, cuando has dicho "No había problema". Evidentemente, no ha cambiado nada; por algún motivo algo se ha quitado; algo se ha quitado que debe estar normalmente ahí y, por tanto, impidiendo. Que debe estar normalmente ahí impidiendo. Que eso sea la conciencia del hecho, los prejuicios que uno tiene, el afán de... el afán de clasificarlo, el afán de referirlo a su propio Yo real. El caso es que parece que a veces el mecanismo puede fallar, se quita, y desde luego basta. Basta; basta con que se quite ese mecanismo, ese impedimento, para que uno tenga la impresión de ¡qué bueno!; de ¡qué bueno!, qué bueno es, qué bueno era, qué bueno sería, etc.

– Yo creo que la risa. La risa es algo siempre bueno.

AGC – ¿La risa es buena siempre? Bueno, no generalices. Recuerda. Recuerda un caso de risa.

– Hace una semana tuve un ataque de risa de quince minutos.

AGC – A ver.

– No podía... no podía... Y no había tomado nada ¿eh?, no había tomado ningún producto, pero no podía parar de reír, quince minutos seguidos y sentir placer, bienestar.

AGC – ¿Y no había pasao nada, o sí? ¿No había pasado nada que lo provocara?

– Claro, claro, por supuesto.

AGC – ¿Eh?

– Claro.

AGC – ¿Nada?

– Sí había pasado. Claro, había una razón.

AGC – Ah, había. A ver, por ejemplo.

– Ah, sí, nada: un amigo haciendo el payaso.

AGC – "Un amigo haciendo el payaso" que en otras ocasiones no te haría reír pa nada. Seguro.

– Claro. Normalmente no lo hace.

AGC –¿Eh?

– Una situación ridícula.

AGC – Sí, pero que ese mismo amigo y haciendo gestos semejantes tal vez en otras ocasiones...

– También produce [].

AGC – ¿Sí, es infalible?, ¿tú crees?

– En esa tesitura es infalible.

AGC – En esa tesitura funcionó, pero a lo mejor es por eso que estamos diciendo: porque se quitó algo de en medio que en las tesituras normales impide que uno pueda reírse tan libremente. Yo no creo que toda risa pueda llamarse buena. Quiero decir: no porque yo lo diga, sino que no creo que en general la gente pueda llamar buena a cualquier risa, porque normalmente se distingue cuando las risas son...

– Pero todo el que se ríe no siente...

AGC – ¿Eh?

– En el momento en el que uno se está riendo no se siente nada: no siente dolor, no siente amargura, no siente... Es risa nada más. No piensas en otra cosa. Tienes la mente vacía, por así decir. O estás dándole vueltas a lo que te ha hecho gracia ¿no? Una forma de abstracción.

AGC – Hay –es verdad– hay una especie de borrachera de risa, una ebriedad de risa. Todos conocemos más o menos ese fenómeno, y hay que preguntarse hasta qué punto uno está presente, está ausente, en esa ebriedad o en esa borrachera, y si en general cualquier forma de ebriedad es el caso que estamos buscando, o si cualquier forma de ebriedad (la de una risa, por ejemplo) tiene esa dificultad que he dicho "si no fuera que uno había tenido que quitarse de en medio". Cosa que a uno a lo mejor no le parece bien, el tenerse que ajustar a esa norma, el tenerse que emborrachar, a lo mejor hay alguien al que esa necesidad de pasar por ese trance no le parece bueno, y que estaría dispuesto por tanto a añadir en ese sentido el 'si no fuera que'.

No quiero que se nos vaya el tiempo porque hay otras cosas que hacer. Desde luego yo creo que el repertorio ha sido bastante rico para que podamos aprovecharlo sin sacar conclusiones ni nada.

No puedo ya pararme por tanto como pensaba que se podría hacer con respecto a 'verdad'. Pienso que con respecto a 'verdad', a la declaración de algo como 'verdadero', pasa no exactamente lo mismo, pero cosas análogas, sí, análogas. Desde luego lo hacemos a cada paso: declaramos verdad una declaración, un gesto, una sonrisa, un sentimiento también, como ahora lo hemos estao haciendo cuando hemos hablao de un placer de verdad. Nos hartamos de hacer declaraciones de ese tipo acerca de verdad y de verdadero, y la verdad es que, si tuviéramos tiempo para entretenernos, yo creo que se encontraría lo mismo: que 'sería verdad si no fuera que'. Si lo pensáramos en cualquiera de los ejemplos tendríamos que decir "Sí, sería verdad si no fuera que". Los inconvenientes son varios, se puede decir "Si no fuera que hay que contar con tales circunstancias; si no fuera que se da; si no fuera que se da debajo de un Sistema o de un Orden que de ninguna manera considero verdadero; si no tal"; y en último término: la presencia de uno: "Si no fuera que esa verdad tiene que haberla dicho..., tiene que decirla uno, tiene que decirla Agamenón o su porquero" –por recordar una vez más el comienzo de Juan de Mairena–, pero uno, o Agamenón o su porquero; y eso a mí me parece –y yo creo que aquí a él le parece– que es un 'si no fuera que'. ¿Cómo puede ser verdad si la dice uno, si la dice Agamenón o la dice su porquero? Eso, ya de por sí, aparte de todos los inconvenientes para la verdad, yo creo que es bastante dirimente y bastante

desanimador. ¿Cómo puede ser verdad?, ¿sería verdad?, ¿sería verdad?

Y..., bueno, no quiero que volvamos sobre los casos que en sesiones anteriores hemos estado viendo de cuando lo de la verdad se refería a entes no reales, a entes ideales, como los entes geométricos o como los números –los números de la serie–, pero incluso en esos casos, yo creo que no sería difícil encontrar maneras para que se colara el 'si no fuera que', incluso en las verdades aritméticas, en las verdades geométricas. Y bueno, si tuviéramos ahora más rato, pues podríamos detenernos en ello. Pero si alguno quiere respecto a esto de 'verdad' y 'verdadero', antes de pasar adelante, meter alguna objeción o traer alguna experiencia, pues que lo haga, sin pasar más adelante.

Bueno, pues dadle vueltas por vuestra cuenta. A lo que venimos... a lo que venimos es a esto: parece que con las condiciones a las que aquí hemos llamado con precisión Realidad, las cosas, el mundo de las cosas, la Realidad, con relación a eso no parece que pueda darse nada bueno ni nada verdadero. Con relación a eso que es en lo que se nos costituye, en lo que estamos, puesto que hemos nacido en una cárcel y cada uno de nosotros es real como las demás cosas ¿no?, y, dadas esas condiciones, parece que se puede descubrir, hurgando en la experiencia más inmediata, que no cabe nada que sea bueno ni que sea verdadero.

Lo malo, y lo que me importa aquí, es que de ahí muchos cuando llegan a eso –y yo creo que muchos llegan a declaraciones semejantes 'nada es verdad', 'nada es bueno' y cosas por el estilo, en este mundo traidor nada es verdad ni mentira, y nada es bueno, y, como en los tangos argentinos incluso–, cuando se llega a esas declaraciones parece que sin querer se deduce una actitud de desesperación que es conformidad; se desprende una conformidad, que esto es en lo que os pido que paréis mientes conmigo: se desprende de ahí una conformidad con los –digamos– sustitutos. No es una desesperación desnuda, es una desesperación que inmediatamente... inmediatamente se trasfigura en conformidad; y conformidad quiere decir conformidad con lo que de hecho se nos da, conformidad con lo que en Realidad se nos da, es decir, con los sustitutos: sustitutos del placer, sustitutos de la bondad, sustitutos de la verdad; cosas que efectivamente no son verdaderas pero que están... parecen estar tan cerca o tan dispuestas a llegar en el límite a ser verdad, que pueden pasar, cosas que no son buenas pero ¿qué quieres?, no hay otras, no se nos dan otras. De manera que éstas son las que tienen que valer como buenas y todo lo demás.

Bueno, supongo que os estoy diciendo esta gran perogrullada: es de lo que en general vivimos y se nos hace vivir: de la conformidad con los sustitutos. Si alguien quisiera hacer una descripción de las vidas de las gentes, yo creo que no encontraría ninguna más honesta que ésta: consiste en la conformidad con los sustitutos de aquello

que sigue por bajo diciendo y sintiendo ‘bueno’, ‘verdad’, pero que de hecho no se da, sino que aparece convertido en sustitutos de lo bueno y de lo verdadero, que son suficientes para ir tirando: ir tirando en los negocios, ir tirando en los líos amorosos, ir tirando en la investigación científica, ir tirando en todos los demás reinos de la Realidad: suficientes para ir tirando, ésta es la cuestión.

Fijáos que esto que puedo dar por tanto como un rasgo general de nuestra idiotez (ya conocéis el término aquí ‘idiotez’ que tiene que ver con idios, particular, privado, como contrapuesto a ‘común’), este rasgo peculiar de nuestra idiotez parece como si consistiera en esta [actitud] paradójica: si no nos conformamos con que las cosas que se nos venden como buenas y como verdaderas sean buenas de verdad, verdaderas de verdad, es porque queremos que sean reales. Ésta es la gran... ésta es la gran idiocia, [], una vez que hemos visto que no hay compatibilidad con la Realidad ninguna. Pero muchas veces cuando se produce la disconformidad de hecho con los sustitutos que se nos venden –cosa que a cualquiera también le pasa de vez en cuando, nadie está perfectamente conforme y para toda la vida–, cuando le viene eso muchas veces es porque echa de menos que esos bienes, esas verdades fueran además reales, pertenecieran a la Realidad, lo cual no puede ser. De manera que si no hemos llegao a darnos cuenta de este ‘no puede ser’, no estamos haciendo gran cosa a lo largo de estas sesiones: darnos cuenta de este ‘no puede ser’ pero que es la pretensión que parece que domina en esto que he llamado nuestra idiotez corriente, lo contrario de nuestra comunidad.

Si de eso nos damos cuenta por el contrario, nos hacemos cargo de, descubrimos despiadadamente esto que nos pasa, entonces, la guerra sigue teniendo sentido, la guerra contra la Realidad que aquí nos traemos o cualquier otra forma de guerra contra la Realidad. Porque evidentemente los descubrimientos que nos guían aquí dicen “La Realidad no es todo lo que hay”. Eso es como si dijéramos una mentira primordial, la de que “la Realidad es todo lo que hay”. La Realidad no es todo lo que hay, dicho en vulgar: “las cosas no son todas”. Las cosas nunca son todas; una por tanto nunca es una, y si la cosa da la casualidad de que es una persona, lo mismo: uno nunca es uno. De manera que [estás metido] en las cosas, no son todas, y por tanto nunca el descubrimiento de que ‘nada bueno, nada verdadero es compatible con la Realidad’ podría llevarnos a una conformidad, sino por el contrario: a la prosecución de la guerra, sólo habiendo descubierto que la Realidad no es todo, porque lo que el Orden manda (y esto es porque esto es una tertulia política contra el Poder), lo que el Poder manda es que creas que sí, que la Realidad es t o d o lo que hay, que las cosas están contadas, y todo lo que sabéis y todo lo que experimentáis y sufrís conmigo con respecto a la imposición del Orden.

Uno no puede tocar ni lo bueno ni lo verdadero, pero los impedimentos... los impedimentos sí que los toca; a través de ellos

los conocemos. Esos impedimentos que se revelan a lo largo de las experiencias que hemos recorrido en el ‘bueno, si no fuera que’; ‘verdad, si no fuera que la dice Fulano’, etc. Esos impedimentos sí que los tocamos, esos son la Realidad, forman parte de nuestra Realidad; de manera que eso es lo que tienen de común; por fuera de la Realidad está lo que no es real, que lo hay porque no existe.

Que lo hay pero que no existe, y ahí está el mar sin fin de lo desconocido, por supuesto, que –como el otro día decíamos– no deja de estársenos colando costantemente dentro de la Realidad, dentro de las estructuras mismas de la Realidad. No existe pero lo hay. El no saber lo desconocido, lo sin fin, no hay quien pueda quitárselo de encima. Y yo –yo cuando no soy nadie– cuando soy la lengua sola que habla –y no es ni Agamenón ni su porquero, ni Don Agustín, ni nadie–, yo que tampoco existe pero que lo hay puesto que es él el que, aunque sea a través de nosotros, está diciendo las cosas que dice acerca de la Realidad, esas cosas que no existen pero que las hay, y no las tocamos directamente ni podemos saberlas, pero las conocemos por sus impedimentos: yo está impedido por las personas, los nombres propios y las clasificaciones personales; el mar de lo sin fin desconocido está impedido por las malas verdades, por las falsas verdades que nos impiden proseguir la indagación hasta descubrir la falsedad de la Realidad sin más. Está impedido por eso, y esos impedimentos, esos que nos hacen decir ‘si no fuera que’ sí que los tocamos, padecemos en la Realidad, en la Realidad misma.

Por eso, como es tan importante que esto de lo que es Realidad y lo que no, quede claro y cada día que nos veamos aquí más claro, es por lo que teníamos que volver a el intento de habernos con esta noción de todas las nociones de cualquier idioma vulgar que es la noción ‘cosa’. Que es la noción ‘cosa’, en la cual están comprendidas las personas, claro, y con la cual pretendíamos que podíamos sustituir con más honestidad, más posibilidades de verdad, todos los términos filosóficos, científicos y por el estilo que se han desarrollado en torno a la cosa y que forman parte de esos impedimentos; de esos impedimentos de que estamos hablando.

Se nos ha hecho ya muy tarde hoy para tanto como terminar con este asunto, que se me aparece como complicao en su simplicidad, pero vamos a dejarlo por lo menos, antes de que os dé... otra vez os deje correr la voz, algo empezao.

Habría que decir de ‘cosa’ (que no puede aquí caber una definición ¿eh?, algún filósofo lo intentaría, pero nosotros nos guardaremos mucho. No puede caber una definición con género remoto y próxima diferencia, porque con respecto a ‘cosa’ no hay ni género remoto ni próxima diferencia que valga, es la noción genérica de todas las nociones en cualquier idioma que se presente, y por tanto ninguna definición de ese tipo tradicional puede valer), pero esto sí se puede decir: digamos que es, por un lado, algo que lo hay –ésta es

la primera condición: que lo haya–. Que lo haya. Que lo haya, por supuesto. Y ‘que lo haya’ lo que quiere decir esencialmente es que lo haya aparte de lo que acerca de ello se diga. ‘Aparte de lo que acerca de ello se diga’, es decir, no porque haya un vocabulario que lo haya llegado a mencionar en un idioma o en otro, sino aparte de todo eso: que lo haya. Porque una cosa es que nosotros no podamos tocarlo, y otra cosa es que no lo haya. Sería muy soberbio y muy humano pensar que... pensar que es lo mismo. Que lo hay donde sea, como sea, sin ninguna limitación de ese tipo –donde sea, como sea, pero que lo haya–. Y la otra condición para cosa: que sea lo que es, porque si no, tampoco es cosa.

Ya lo hemos dicho muchas veces: debajo de lo que se menciona como ‘rosa’ puede haber... puede haber algo evidentemente de ‘rosa’; algo de eso tiene que haber, pero para que sea una cosa tiene además que ser lo que es. Ser lo que es en el idioma que sea, porque son diferentes aunque todos vienen en eso a lo mismo: que sea lo que es, que tenga el nombre de la cosa.

Éstas son las condiciones: que haya algo de eso y que sea lo que es. Estas dos condiciones, como todos los que me acompañáis hace tiempo sabéis, están la una contra la otra, en principio son incasables. Están la una contra la otra: que haya algo de eso. ‘Que haya algo de eso’ nos remite a lo que por debajo de la Realidad evidentemente hay, que es el mar de lo desconocido, el sin fin. Que haya algo de eso, algo de eso indefinido, no delimitado por ningún concepto; que haya algo de eso, eso nos remite al sin fin de lo desconocido.

‘Que sea lo que es’ en cambio es el puro ente ideal. Ahí entra directamente Dios y la Geometría, y la Ciencia y cualquier cosa. ‘Que sea lo que es’ quiere decir que se ajuste a un vocablo en el idioma que sea, idioma vulgar, idioma formal y tal: el ideal; el ideal de lo alto recayendo sobre la Realidad. Y no puede haber cosas más contrarias; no puede haber cosas más contrarias la una con lo otro: lo uno es incasable.

Tenemos que descubrirlo, costatarlo y decirnos “Sí, la Realidad es así”, “la Realidad consiste en esa contradicción: el intento de casar esas dos cosas”; ‘cosas’ quiere decir eso; quiere decir imposibles; imposibles consistentes en la doble pretensión de que ‘haya algo de eso’ y de que encima ‘sea lo que es’. En eso es en lo que consisten las cosas, en eso es en lo que consiste la Realidad.

Hay que volverlo a discutir, pero sería el día que viene, si es que el Señor nos deja llegar a tanto. Ahora quiero el rato que nos queda dejarlo para que contribuyáis por vuestra parte con ocurrencias de cualquier tipo sobre lo que en este rato os he vuelto a soltar. De manera que, adelante, sin más.

– Yo quisiera saber si cuando estamos dormidos realmente estamos muy bien y es lo verdadero. Lo malo es que no nos podemos comunicar entre nosotros durmiendo, pero dormir es lo mejor que hay.

AGC – ¿Dormir es lo mejor que hay? Y aña–...

– No estás en la Realidad.

AGC – ¿Añadirías “dormir bien”, o no?

– Claro, una pesadilla, no.

AGC – Una pesadilla, no. Eso ya empieza a ponerle al dormir sus pegas ¿no?

– No acordarte: te despiertas y han pasao seis horas, cuatro horas.

AGC – Sí, por el hecho de que el dormir tenga que... –para que sea bueno– tenga que llamarse ‘dormir bueno’, ‘dormir bien’, empieza a introducir ahí el ‘si no fuera que’. Si no fuera que... es decir, que le hace al dormir...

– Que tú cuando te duermes entiendes...

AGC – ... le hace al dormir, quiera que no, pertenecer a la Realidad, y ahí nada puede haber bueno de verdad. El dormir... el dormir...

– El recordarte de lo que has soñao.

AGC – ... En la visión más general que Freud declaró alguna vez respecto a lo de dormir, le hacía consistir en que estaba hecho justamente para descansar o descargarse de la Realidad, y que de todo su mecanismo consistía en eso. Y que por tanto, como todo el mundo sabe (y eso ya en términos menos freudianos y más vulgares) que sirve para ir tirando. Por algo los señores, por algo los amos te dicen “Ocho de trabajo, ocho de dormir y ocho de no sé qué puñetas”.

– De consumir.

AGC – ¿Eh?, ¿de qué son las otras ocho? No sé de qué son las otras ocho en este momento.

– Pero ¿cómo va a haber tantas horas?

AGC – Sí, si. Si son tres.

– Ocho por tres, veinticuatro.

AGC – Son tres, son tres. Siempre dicen “ocho por tres, veinticuatro”.

– No: ocho para dormir, y el resto...

AGC – Ocho son para dormir, ocho para trabajar, ¿y las otras ocho?

– Para consumir.

– Asuntos propios.

– Para consumir, ¿pa qué va a ser?

– Asuntos propios, o algo así.

AGC – Será para... Nosotros diríamos para consumir. Las otras ocho deben ser para divertirse o consumir ¿no? De manera que una declaración que nos lo mete en la Realidad de una manera más clara, por desgracia no puede darse ¿no? Es decir, que también el dormir queda sometido a eso. Bueno, venga, más cosas, por favor, antes de que nos tengamos que ir.

– A mí hay otra cosa que me... que me llama mucho la atención: la famosa frase de ‘tener la conciencia tranquila’.

AGC – “Tener la conciencia tranquila”.

– Por ejemplo, las declaraciones del señor Aznar, hablando de que se siente muy orgu–... está bien lo que hizo hace cinco años. Y que habrá gente que piense que está bien; que ahora en Irak se vive

mucho mejor, que todo va muy bien. Yo digo “Pero ¿ese hijo... ese señor realmente tiene la conciencia tranquila?, ¿no hay ningún momento que esté consigo mismo y diga “a lo mejor me he equivocao””. Me jode que tenga la conciencia tranquila, me jode. Él o cualquiera. No sé, es que no entiendo esa frase.

AGC – Sí, eso: cualquiera mejor. No sé por qué diablos tienes que coger a ese señor. Sin duda porque ves la televisión o lees la prensa, de lo cual procuramos guardarnos aquí. Porque es una mala elección coger a ese tipo. Es muy mala elección, porque aquí, en la tertulia, sabemos que los que trepan más o menos en la pirámide del Poder, trepan gracias a que tienen un grado notable de Fe, es decir, de idiotez. Y por tanto no son muy buenos ejemplos. Vas a coger casos un poco extremados ¿no? Es mejor coger a cualquier hombre que hayan colocao... a cualquier estudiante que hayan colocao de barrendero por la calle ¿no? Pero alguien que ha trepao por la pirámide, ¿qué puede soltar más que idioteces de una manera notoria?, cuanto más trepa, más necesariamente (voy a decir nunca del todo, porque en la Realidad no hay todo), pero cuanto más trepa, más necesariamente. El Presidente de los Estados Unidos ya casi no puede decir más que idioteces perfectas. Y este señor, aunque no haya trepao tanto, pues está cerca, claro. De manera que es normal. Pero cojamos uno cualquiera, olvidemos de ese tipo y veamos lo de ‘la conciencia tranquila’, que es de lo que se trataba en tu ejemplo. La conciencia tranquila, evidentemente, es algo que mucha gente estima como un bien: la conciencia tranquila, tener la conciencia tranquila. ¿Qué opinan de eso los demás?

– Yo, con respecto a esto, estoy totalmente de acuerdo con lo que has dicho, porque es que la inteligencia no se mide en los rasgos factoriales de un test. Es decir, una persona en un test, lo que está demostrando (yo supongo que Aznar tendrá una inteligencia –supongo– en media, incluso la puede tener alta, porque sea capaz de realizar una serie de ejercicios, pero es tonto), la persona que no es capaz no de ver la Realidad, porque como decía Agustín García Calvo de forma benévola y cabrona, pues es difícil de llegar a ella, pero los fenómenos de la Realidad sí que podemos saberlos y conocerlos por sus causas y sus efectos: los fenómenos, la parte fenoménica, [] es lo que se muestra...

AGC – Sí, pero...

– ... Y mejor que lo que se muestra, es lo se nos muestra, o lo que percibimos como que se nos muestra.

AGC – Bueno, no sigamos hablando de esos señores ¿eh? Y sobre todo no les atribuyas nada...

– No, pero yo ahora... Enlazando con eso...

AGC– No les atribuyas nada negativo.

– No: de eso no. Si no quiero hablar de eso.

AGC – No le atribuyas una falta de sensibilidad o de inteligencia. Tienen una sobra de Fe. Los impedimentos para darse cuenta son la Fe. De manera que el que es más idiota no es porque tenga menos inteligencia o sensibilidad, es porque cree más, se lo cree más, es más creído, y eso es un impedimento que es el que rige y el que hace la idiotez de cualquiera. Sí.

– Yo te quiero hacer una pregunta, Agustín. No me oye. Agustín, yo te quiero hacer una pregunta.

AGC – Sí.

– Entonces, lo que has dicho para mí es muy cabrón –no digo que tú lo seas, cuidao ¿eh?– pero que es muy cabrón, muy malévolo, porque luego que cada uno saque sus lecturas...

– Pero ¿el qué?

– Muy malévolo porque... Estoy de acuerdo con ello...

AGC – “Lo que”, “lo que”.

– Estoy de acuerdo con ello, pero déjame que explique y luego ya me comentas o me dices o me censuras o replicas. Es malévolo porque está poniendo al ser humano en una tesitura que o eres idiota, es decir, o te metes en ti mismo, en ese bucle de estupidez ensimismado, o de lo contrario tienes que aceptar que la vida es jodida, la vida es mala y además no tiene ninguna puerta de salida, porque esa generosidad que le otorgamos y esa confianza que le otorgamos en la vida simplemente diciendo con ‘el sustituto’, con ‘el impedimento’ o la asunción del impedimento, me conformo, que es lo mismo que decir “me resigno” como la viuda resignada a la pérdida del marido, o al alivio de la pérdida del marido. Pues eso es muy malévolo, pero yo estoy convencido de que es así la vida, porque tengo la misma opinión. Y digo que eras malévolo tú, porque yo te veo a ti como el niño... el niño que ve la figura de plastelina. Y el niño, que no conoce lo que es, se admira. Pero no conoce lo que es, no sabe su textura, no sabe sus posibilidades, no sabe la

realidad de esa figura de plastelina, pero se acerca a ella, y al acercarse a ella la conoce más, pero al conocerla más indaga y la va trasformando y lo deja en algo informe, en algo amorfo, que es lo que tú estás haciendo. Porque la Filosofía nos decía que el Mundo eran las ideas y las cosas, y se nos hablaba de la materia y de la forma (es de Aristóteles). Tú eso lo rompes. Estoy totalmente de acuerdo, pero por eso digo que hay esa idea de malévola...

AGC – Deja... No. No, no.

– ... porque nos pone frente al abismo de lo desconocido.

AGC – No, no puedes estar de acuerdo, perdona, porque has modificao los términos en que he dicho la cosa y la has cambiao por otra.

– Pues me alegro. Me alegro mucho.

AGC – Has vuelto a hablar del ser humano, has vuelto a hablar de la vida, cosas de las que yo ni he mencionao siquiera, y por tanto te has querido desentender de lo que se dice con los términos más... más precisos...

– Creo que ha sido lo contrario.

AGC – ... de que... de reconocer una incompatibilidad entre bueno, verdadero, con esto que he descrito precisamente como Realidad o cosas –entre las cuales los seres humanos están comprendidos–, y descubrir que eso no es compatible con la Realidad, y descubrir que no hay ningún derecho a partir de ahí a venir a una desesperación blanda que se traduce en conformidad. Porque el llegar a esa conclusión querría decir “no haberse dado cuenta de que la Realidad no es todo lo que hay”. Y dejemos a los seres humanos que son un caso de cosas nada más y no deben interesarnos de una manera especial. ¿Qué más por ahí, antes de que nos vayamos, por favor?

– Ahí hay un señor que quiere hablar, o un camarada.

– Yo quería decir que (si me sé explicar) que, es decir, es como costruir en... si se construye lo bueno, se costruye lo malo, estás haciendo Realidad; es decir... la Realidad costruye el edificio de lo bueno y de lo malo, y te pone el ideal ahí, es decir... y tú, entonces dices “Me acerco o no me acerco a lo bueno o a lo malo”. Entonces, esto es un juicio ¿no?

AGC – Sí, sí.

– Sin embargo, si tú no haces ese juicio y no construyes teoría, sino sencillamente dejas que las cosas sucedan sin plantearte si es bueno o malo, negativo o positivo, y tal, suceden.

AGC – ¿Entonces?

– Entonces, nada.

AGC – ¿Entonces, nada? No. No. Te engañas...

– No: quiero decir... O sea, 'nada', no, perdón. Entonces, sucede lo que sucede sencillamente, y disfrutas o sufres lo que sucede...

AGC – No.

– Es decir, pero sin tener ahí un modelo en el que quieres que...

AGC – No es verdad. Te has equivocao en una cosa muy elemental: tú no construyes nada –ni tú ni yo–. Tú no construyes nada, te lo dan construido. Es cierto cuando en esa construcción de la Realidad se establecen los sustitutos de lo bueno, simultáneamente y por fuerza, aparecen los sustitutos de lo malo. No hay ni bueno de verdad ni malo de verdad en la Realidad. No hay más que sustitutos, pero te los dan construidos. Te los dan construidos, tú no tienes que construir nada; es la construcción misma de la Realidad la que hace eso, y tú, pues o lo aceptas –tiras por el camino de los sustitutos, te conformas– o con algo que te queda que no acaba de ser uno, que se sale de uno, pues no aceptas; no aceptas, no tragas, y tratas por ejemplo de (valga para quien valga) mantener una guerra contra cualquier cosa que en la Realidad –el Poder, los Órdenes, la persona, las filosofías, las ciencias– impide, impide tocar, sentir lo bueno, lo verdadero: esta guerra; esta guerra que aquí nos traemos, una alternativa. ¿Qué más?

– No, pero por ejemplo, cuando tú naces está ya... al niño lo reciben términos como patria, padre, justicia, policía, Futuro, etc., etc., pero lo que pasa que a esa criatura enseguida se le enseña a repetir esos nombres. Y cada vez que un niño o el verbo se hace carne y habla y dice otra vez y vuelve a repetir, se vuelve a hacer patria, se vuelve a hacer justicia, se vuelve a hacer policía, se vuelve a hacer Poder, y entonces ese niño se muere y es como si no hubiera muerto porque vendrá otro y repetirá lo mismo. Y entonces ¿qué es lo que.... qué es lo que pasa?, que aunque tú quieras

disolver eso, efectivamente, uno nace en la cárcel, pero es que la cárcel está ahí, pero la cárcel se va solidificando o confirmando a cada vez que el vocabulario semántico repite y la actitud de la gente repite conductas y todo eso ¿no?

AGC – Puede que alguno de los que me han acompañado te dijera que has sido poco rigurosa todavía, porque –como recuerdas, creo– uno, Fulano de Tal, no nace nunca. De manera que la costitución...

– Bueno, pues cuando ha nacido ya, a los dos añitos...

AGC – ... la costitución está ya...

– ... venga, dejamos... El [] le dejamos.

AGC – ... la costitución es ya la de él, en primer lugar.

– Ya. Pero no es lo mismo: la costrucción de un niño... al año y medio...

AGC – Un momento...

– ... al año y medio...

AGC – ... un momento, después paso a lo otro, pero lo primero es reconocer esto.

– Agustín, no hagas esperpento.

AGC – Primero es reconocer esto. Primero es reconocer esto: nacer, nacer es algo que aquí tenemos que estimar como desconocido, misterioso, como todo lo que está fuera de la Realidad, porque es evidente que nacer no nace uno, no nace el que va a ser y el que se queda condenado a ser el que es porque queda condenado a su muerte futura.

– Que para eso está el limbo, para esos ratitos...

AGC – Que después...

– ... pero habla después, ¿qué es lo que pasa después?...

AGC – ... que después se dé...

– ... cuando hay la confirmación.

AGC – ... que después se dé, en los pasos sucesivos de los avatares de cualquier persona una perpetua confirmación, no es exacto, no es así.

– Sin embargo, es confirmación lo que hacían después del bautizo.

AGC – No es así, es simplemente ordinario. Es la ley de la mayoría. Efectivamente, en la mayoría de los casos y a lo largo de la mayoría del tiempo, la prosecución de lo que se llama una vida, consiste en la confirmación. En la confirmación perpetua o, como hay que decir desde el punto de vista positivo, en el aumento de la idiotez. De manera que cuanto mayorcito se hace uno, más idiota. Esto es la mayoría. Esto es ley de la mayoría. De manera que si en niños o gente menos formada hay todavía bastante que puede descubrir la mentira de lo que le venden, eso normalmente va desapareciendo, pero sólo...

– []

AGC – ... pero sólo normalmente. Porque si pensáramos que eso es una regla de éxito perfecto estaríamos volviendo a creer que la Realidad es todo lo que hay, y es mentira. Esa regla también falla, y nunca ni al más viejo ni al más idiota puedes darlo por completamente convencido, por completamente entregado a la creencia de la Realidad, siempre le puede venir –y no se sabe dónde– algún golpe que le diga en cualquier momento “Pero qué imbécil eres, ¿no te has dao cuenta?”, y que el edificio se le destruye después de muchos años de que el Orden lo ha estado costruyendo. Así es: la Realidad no es todo lo que hay, ni ahí tampoco. ¿Qué más?

– Bueno, yo creo que es la hora, Agustín.

AGC – Pues, sí. Bien, aprovechemos el silencio para cortar. Dentro de siete días, si –ya digo– como siempre, sí, hay que contar con esa gracia negativa de que el Señor no intervenga inoportunamente en una cosa tan insignificante como es esta tertulia del Ateneo, pero que a lo mejor le puede dar, y entonces estamos perdidos ¿no? Si no sucede

así, pues hasta dentro de siete días.

Tertulia Política número 118 (26 de Marzo de 2008)
Del interés político de una definición de “cosa”.
Vuelta al intento de definición de “cosa”.
“Hay”, y los demás índices que apuntan al campo en que se habla, que no es de la Realidad. Maneras de integración en la Realidad.
Contradicción de que haya algo con que sea lo que es.
Intervención de la cuantificación: los dos sentidos de “una cosa”.
Para seguir con el asunto de qué es “cosa” que nos traíamos estos días, conviene recordar sin embargo un poco, antes, el sentido que eso tiene, cómo eso entra en esto que llamamos una tertulia política, que se supone que intenta hacer lo contrario que hacen las tertulias de los Políticos, es decir, hacer algo que no sea hacer lo que ya está hecho; esto segundo es lo que los políticos al servicio del Poder procuran. Una guerra contra el Poder implica una guerra contra la Realidad, de forma que se está luchando contra la Fe, o creencia, en que la Realidad es todo lo que hay; porque si esta Fe se mantiene, debe quedar claro que no hay nada que hacer en el sentido que he dicho.

En la Realidad que se nos impone, en la Realidad en la que se nos hace creer, están por supuesto incluidos, no sólo los hechos más o menos configurados por la Historia y por la información de lo actual, por la información en general, sino también los que ellos se atreven a llamar hechos futuros; de forma que, estando incluidos los futuros en esa Realidad, está claro que no puede hacerse más que lo que ya está hecho, y que por tanto no hay ná que hacer. De ahí la necesidad y urgencia de insistir en esta lucha contra la Fe en que la Realidad es todo lo que hay, que las cosas son todas, que las cosas son lo que son sencillamente, que una cosa es lo que es. Es contra esto con lo que estamos estos días, de manera que si alguien no entiende bien clara esta conexión entre el análisis de qué es “cosa”, y la guerra contra el Poder, la política, pues debe decírmelo ahora, antes de pasar adelante. Cualesquiera dudas serán bienvenidas. Ya sabéis: siempre las habrá, siempre debe haberlas. ¿Entonces? (silencio en la sala)

Tal vez sea demasiado evidente, tal vez lo he dicho demasiado claro. Uno de los vicios que tengo es que suelo hablar demasiado claro, en contra de la confusión que es la regla en la comunicación y la información reinante; pero no hay por qué dejarse llevar por ello. Registrad en vuestros corazones las dudas que os puedan caber

respecto a lo que os he dicho.

– Registrando en los bolsillos donde están las cosas, encuentro que la Realidad es coloquial, nos dicen; pero también se supone que hay cosas que no se han descubierto todavía, que no tienen palabra asignada, y ni siquiera son hechos puros, pero hay una confianza en que la investigación del Universo, a lo grande o a lo pequeño, dará descubrimientos nuevos. ¿Cómo forma parte de la Realidad esto que se da por desconocido todavía?

AGC– Esa duda no llega muy lejos () preguntarse: ¿se sabe cuales son, o no se sabe? Si no se sabe cuales son, si se admite que hay algunas, que puede haberlas, nada: eso queda fuera de la Realidad.

– Pero se mueven millones en investigación, y eso es muy real.

AGC– Sí, sí, no, eso ya es Futuro. Si ya va hacia un fin, y se convierte en fines de una investigación, eso ya queda dentro de la Realidad. De manera que una cosa es admitir, negativamente, que puede haber desconocido, y otra cosa es saber qué es, o convertirlo en fin para una investigación, con lo cual ya se le mete en la Realidad. Pero más respecto a eso.

– ()

AGC– “Hay” es, como volveremos a ver enseguida, mucho más que un verbo, se distingue de todos los otros verbos; y sobre su diferencia con “existir” vamos a volver en seguida, en cuanto volvamos a hacer, como al final de la última sesión, el intento de “definir”, entre comillas, qué es “cosa”. Por ahora sigamos con más posibles dudas que queden por ahí. Desde luego, “hay” no es “existe”, eso hay que adelantarlo; y así como decimos que esta guerra es contra la Fe en que las cosas sean todas, que una cosa sea una cosa y demás, podemos decir que es una guerra contra la existencia; no contra la vida ni cosas de esas que no sabemos lo que son: contra la existencia, que sí sabemos, y vamos a intentar saber todavía mejor qué es lo que son. Es una guerra contra la existencia; es una guerra que a mí personalmente por tanto, en cuanto existente, no puede importarme nada, e incluso me pone en peligro en cuanto existente, y supongo que lo mismo puedo decir de cualesquiera de vosotros los que os dejais incurrir en estas tentaciones: no puede tener interés ninguno para la Realidad, para los existentes, para las personas. “Hay” es otra cosa. Sí.

– Podemos decir que lo que existe lo hay, ¿no?

AGC– Entre otras cosas, sí.

– Que lo que existe es una categoría inferior , o digamos algo que está dentro de lo que hay.

AGC– Sí. Está dentro, con el inconveniente de que “hay”, no teniendo fuera, tampoco puede tener propiamente un “dentro” bien determinado. Pero se puede decir yo creo sin gran inconveniente: entre más que puede haber, hay también lo que existe, las cosas. A ver si tú mismo, o alguien, no ve esto con la bastante claridad.

– A mí me quedó la duda cuando decíamos la tertulia pasada que para que haya cosas la primera condición es que haya algo que sea independiente de lo que se diga sobre ello. ¿No hay ningún caso de cosa que se escape de eso? Yo pensaba en inventos todavía no realizados, en la máquina del tiempo por ejemplo, o el teléfono antes de que el teléfono se inventara, o cosas así, que a lo mejor hasta ya se estaba pensando en ello. ¿Dónde está ahí el haber, y cómo se relaciona la cosa misma con el que se hable de ella, se piense sobre ella?

AGC– Sí, eso te pregunto: ¿porqué piensas que no lo hay, que no hay una máquina del tiempo, o que no había un teléfono antes de inventarse?

– Lo había, pero en la medida en que se hablaba de ello, me da a mí la impresión. ¿Independientemente de que se hablara de ello.....?

AGC– Si se hablaba de ello, ya hacía mucho más que haberlo: ya empezaba a ser una realidad.

– Y, independientemente de que se hablara de ello, ¿qué es lo que había por ahí...?

AGC– Eso de lo que se hablaba tenía por debajo algo que había.

– O sea, a algo se refería de lo que ya había antes.

AGC– Sobre algo se montaba ese hablar acerca de hablarse a distancia, y cosas por el estilo, sí. Que no es una cosa todavía, claro, no es un teléfono, pero que evidentemente da lugar a ideas y a hablares acerca de “comunicación a distancia”, de “teléfono”, y todos lo demás.

– Luego esas ideas van () a las cosas, a “teléfono”, a ...

AGC– Evidentemente ideas que se convierten en fines a realizar, y entonces hay algunos que van y, más o menos, las realizan; las realizan, es decir, las convierten en cosas de las ordinarias, de las no futuras; sucede a cada paso; en esa Realidad estamos.

– Pero es que hay una cosa muy curiosa todavía que yo creo que es muy operativa para esta definición, que es la cuestión de cuando la negación se () cuando uno dice por ejemplo “¡No hay Dios!”, o “no hay corazón”, como el romance ese de (). Ese “no”, junto con el “hay”, parece que.....

AGC– El “no” no puede aludir a nada: “no”, es una acción, de manera que esas frases o proclamaciones lo único que hacen es estar quitándole, queriéndole quitar, a tales cosas como la caridad, o el corazón, esa condición de que lo haya; inútilmente, porque haberlo, aunque sea de una manera ficticia, lo hay; pero las frases, las proclamaciones con el “no”, lo que están haciendo, o queriendo hacer, es privarlos de habencia, privarlos de que de verdad los haya. ¿Y qué más?

– Si las cosas son una componenda de algo que haya ahí () un trocito de lo que hay, o es algo totalmente indefinido?

AGC– Sí, no puede ser un trocito, porque si no sería ya una cosa. Bueno, esto es adelantar ya la cuenta que pretendía sobre ese intento de “definición”, entre comillas, de “cosa”. Pero no sé si antes, respecto a la ligazón con la acción política, la posibilidad de hacer algo que no sea hacer lo que ya está hecho, quedan algunas dudas.

– Combatir a la Iglesia Católica () en el poder de la Iglesia Católica se combinan información y Dinero.

AGC– Bueno, como cualquier otro Poder.

– ¿Se puede hacer algo para que ()?

AGC– Con tal de que no nos creamos que la Realidad es todo lo que hay. Porque la Iglesia Católica, igual que cualquier otra Empresa, no hay la menor diferencia esencial, está fundada en la Fe de que saben lo que hay, por tanto lo que hay que hacer. Saben; por eso es el sentido político de esta negación que aquí proseguimos como

una guerra.

– Es que me estaba acordando de la relación entre “algo” y “cosa”, esa cosa tan irreverente y elocuente que le puede pasar a cualquier niño, pero en este caso cuando lo cuenta el propio Unamuno, cuando de pequeño le dicen “Miguel, dí algo”, y dice “algo”.

AGC– No nos distraigamos, porque ya a propósito del dicho de Unamuno, ya al final de la tertulia anterior te inventaste de repente, para estropear el intento de definición de cosa, te inventaste una aplicación de eso mismo al caso del “veo, veo”; de manera que vamos a dejarlo, que ya estuvo bastante bien. Es muy distinto lo que cuenta Unamuno de su niño, y lo que tú querías hacer. El caso del niño de Unamuno es que cuando le dicen “dí algo”, él, para salir del apuro, toma la palabra “algo”, la toma, con mucho motivo, como si fuera una cosa, y dice “ya la tengo”. No da el menor pie para pasar a tu invento del otro día. Bueno, ¿qué más?

– Yo quería decir que las cosas, o la Realidad, cuando uno las percibe muy cercano, generan tensiones.

AGC– ¿Las cosas, de por sí?

– Las cosas, la Realidad, genera tensión, mucha tensión a veces. Y entonces, ¿cómo se puede intentar rebajar esa tensión?

AGC– Es que yo tal vez no percibo bien cómo piensas la tensión que las cosas de por sí producen.

– Al individuo.

AGC– El individuo es una cosa, ¿eh?

– Entonces, como cosa que es, esa cosa, enfrentada con otra cosa, genera una tensión.

AGC– Genera tensión, choques, amores, creaciones mutuas, () mutuas, asesinatos; crea todo tipo de relaciones entre cosas que a su vez son cosas; todo tipo de cosas, no tensiones necesariamente.

– .....las cosas buenas, son buenas, y entonces no nos generan conflicto.

AGC– Las cosas generan todas esas cosas; no generan de por sí en especial conflicto. Dan lugar a todo tipo de relaciones, y es justamente la ordenación de las relaciones las que producen conflicto. Yo no puedo imaginar cómo a uno, siendo una cosa, o al alma de uno, que es una cosa, le pueden las cosas de por sí producir ninguna especie de esa otra cosa que se llama tensión; sólo lo entiendo cuando se produce en todo el barullo en que se produce de ordinario, es decir, cuando se intenta que esa cosa esté relacionada con otra de una determinada manera, que esté relacionada con la cosa que es uno de una determinada manera, cuando quiere hacer eso compatible con otro tipo de relación, cuando de alguna manera puede poner en peligro la tranquilidad de la creencia en su propia existencia.....Las cosas, sólo así: por el barullo de relaciones; de forma que tampoco le podemos (sobre eso nos tocará volver) tampoco le podemos atribuir ninguna condición de causa a ninguna cosa; todo tenemos que recogerlo como se nos da: en el barullo, en la multitud de relaciones y de influencias contradictorias de unas cosas con otras, entre las cuales cosas estamos incluidos nosotros, cada uno de nosotros o de nuestra alma realísima; solamente así.

– Pero cuando las cosas producen un conflicto del carácter de una guerra de Religión () y la guerra entre los Servios y los Croatas es por la influencia católica sobre los Croatas. () ha querido poner el pie ahí, ha querido deshacer una estructura política para crear otra y ampliar su espacio de dominio.

AGC– Gracias por el recuerdo a la información, Javier: volveremos (ahora lo estaba haciendo ya) sobre la noción de “causa”, que desde luego tiene que ver, aunque sea un poco del revés, porque como sabéis, etimológicamente, la palabra ésta vulgar en la que estamos poniendo todo nuestro empeño, “cosa”, originariamente era “causa”, en latín, y esta otra palabra latina, tomada en la lengua escrita y culta, nos ha venido a proporcionar la causa, que es más bien a lo que estás aludiendo: las ideas que se toman como causas, y que pueden producir efectivamente todo resultado de relaciones en el barullo que he dicho: guerras, proyectos, de una entidad o de otra, conflictos entre esas entidades.....Todo lo que la Información nos suministra cada día.

La Información nos lo suministra, no inocentemente, ¿eh?, porque la Información pretende hacernos ver por la pequeña pantalla la Realidad; pero precisamente al pretenderlo, como esto es falso, está contribuyendo ella misma, como cosa, al barullo de la Realidad en una proporción incalculable. La pretensión es que la Información, la de los Medios por ejemplo, o la de la Ciencia, nos informe de la Realidad; esto, como hemos visto y seguiremos viendo, no puede ser verdad, pero la pretensión de ello está tratando de contribuir a la creencia contra la que aquí luchamos: que la Realidad es todo lo que hay, que se sabe y todo lo demás.

Evidentemente estamos, como cualquiera, más o menos revoltosos, contra la Guerra, contra la Información, contra la Televisión, contra el Automóvil.....Pero para poder estar de verdad en guerra contra ello, que es lo que estaba diciendo hoy, tenemos que estar en primer lugar en guerra contra la Fe en que la Realidad es todo lo que hay, en que las cosas son simplemente lo que son, en que una cosa es una cosa, etc. ¿Qué más?

– Parece un intento de los políticos que hacen la Política de lo que ya está hecho, incluso meterse en ese terreno de lo que no se sabe, como para cortar todas las posibilidades que podía haber, y conectarse de esa manera con ese discurso de hacer lo que ya está hecho; meterse en lo que no se sabe por medio de la Realidad.

AGC– Sí, te refieres a los casos en que los Medios te proporcionan informaciones acerca de el Universo, y de cómo es el Universo, o acerca de las vías místicas por las cuales () no nos ha llegado, o acerca de los Misterios del más allá y todo eso, ¿no? Sí, sí, en esos casos están convirtiendo en cosas aquello que a lo mejor se había escapado, pero que desde ese momento ya no. Desde el momento en que te hablan del Universo, el Universo es una cosa; desde el momento en que te hablan del Big Bang, el Big Bang no es más que una cosa, y no puede dejar de serlo; desde el momento en que te hablan del arrobo místico en cualquier Cultura, el arrobo místico es una cosa, y no puede dejar de serlo; desde el momento en que te hablan del Misterio, de una clase o de la otra, ese Misterio ya se está convirtiendo en una cosa.....Nada más, estamos en ello. Efectivamente, sí, la pretensión es abarcar hasta el más allá y el Misterio, porque es una manera conducente a la pretensión que digo del Poder: que la Realidad sea todo lo que hay.

– ....a la hora de definir y redefinir la Realidad, parece que juegan con lo conocido y con lo no conocido, con lo ordenado y con el barullo creciente, con recordarnos cada vez más cosas, pero a la vez también hacernos olvidarlas cada vez antes; porque dan mucha información, pero a la vez cada vez antes parece que pretenden que olvidemos lo que.....

AGC– Mucha pretensión de definir la Realidad (que es una cosa que sería muy filosófica), precisamente la encuentras en los Medios corrientes; en su uso, en su práctica, lo que te encuentras es formas múltiples de engaño, una de las cuales es esta a la que hemos aludido; otra de las cuales es cuando te hacen creer, más restringidamente, que hay cosas que son Realidad, y otras que son fantasías, sueños, utopías, con la pretensión de que el oyente o televidente se ajuste a la primera, a la Realidad, que pretenden que es la verdadera; un engaño; como si las fantasías, los sueños y todo eso, no fueran también cosas que formaran parte de la Realidad.

Pero con esa práctica ya te dan una noción de Realidad restringida, que aquí estamos destruyendo; y te la dan también con la misma intención de confundirte y mantener en el otro sentido, del revés (no por extensión, sino por restricción), la Realidad.

– Si la Realidad es todo lo que hay.....

AGC– "Si la Realidad es todo lo que hay, que es lo que pretende el Poder...."

– Si la Realidad es todo lo que hay, entonces, el cambio, ¿forma parte, o es posible, digamos, como formando parte de todo lo que hay, o el cambio por definición tiene que ser algo que esté más allá de todo lo que hay?

AGC– No, por el contrario: cuando antes he llegado a hablar de barullo y eso, debía quedar claro: no sólo es que el cambio, y los cambios, queden dentro de la Realidad, sino que son necesarios. Eso, en el nivel político más elemental, como he dicho aquí hablando de Gobiernos y cosas por el estilo, diciendo que tienen que cambiar para seguir siendo lo mismo, esa es la condición; es un truco esencial hasta los niveles más elementales; bien lo tenéis en el Régimen que padecéis hoy, que es el Régimen del cambio perpetuo; si os asomáis a cualquiera de los Medios, todos los días encontráis, no sólo cambios: encontráis revoluciones: revoluciones en la música, en las artes, en las ideas políticas de esto y de lo otro; todos los días. Cuanto más se hace necesario predicar la totalidad de la Realidad, más se hace necesario el cambio incesante para seguir lo mismo; están dentro de la Realidad, los cambios; son parte integrante y necesaria de la Realidad.

– Si la Realidad es una proyección, y una proyección es un engaño, la Realidad es un engaño, vivimos en el engaño, vivimos en la ilusión, vivimos en el sueño. ¿Y a partir de ahí entonces, qué hacemos?: pues entonces lo que yo pienso, y si pienso ya he vivido, entonces el lenguaje nos limita a unos niveles que si no sobrepasamos los niveles del lenguaje, nos vamos a quedar en la Realidad, y nos vamos a quedar en el engaño.

AGC– Bueno, al lenguaje no le eches la culpa, porque no ha salido aquí, y no ha salido aquí por una razón muy simple como objeto: porque es lo que está sonando cuando hablas, lo que está sonando cuando hablo. De manera que cuidao con él; no lo metas en el saco tan deprisa, porque además no te hace falta. Meterlo en el saco tan deprisa es otro de los trucos que también el Poder utiliza: también las palabras, las combinaciones de palabras, también eso son objetos en el Mercado: se premia los artículos, las poesías y todo eso.

– Pero si la palabra es el pensamiento materializado, cuando la Realidad no da....Si esa totalidad de la que Vd. habla, que con el derrumbe de los paradigmas y el arribo de la Posmodernidad, nos deja fracturados, el lenguaje también está fracturado, porque el pensamiento está fracturado, y es a través del lenguaje que nos espresamos; o sea que si el pensamiento está fracturado, si no hay alternativa, si buscamos desesperadamente respuestas que aparentemente no se dan, especialmente en el Primer Mundo, entonces el lenguaje sí que tiene que ver ahí, porque el lenguaje es la materia del pensamiento, con él espresamos el pensamiento.

AGC– Nos has traído ahí un manojo de cosas como filosóficas, que atentan un poco a la guerra ésta descarada que nos traemos usando solamente la lengua vulgar. Te voy a recordar en un momento algunas, para que podamos evitarlas: “el pensamiento materializado”: ¿qué coños podrá ser el pensamiento materializado? Aquí simplemente no distinguimos pa nada entre lengua y razón, lengua común y razón común; no lo confundimos con lo que son lenguas diversas, idiomas de cada uno, pero no distinguimos para nada lengua y pensamiento. Aquí la Realidad ni está fracturada ni nada: nos estamos metiendo contra ello: es la que reina, es la que se impone, es las cosas: nada de “fracturación”, nada de “Posmoderno”, nada de ninguna de las cosas que nos has sacado: nos estamos habiendo con la Realidad tal como se nos da y como se nos vende, y estamos atacando a la Realidad y a la creencia en ella, y la atacamos de corazón y de razón, hablando; de corazón y de razón, dejándonos hablar. Porque a la lengua, o razón, o pensamiento, como quieras llamarle, se la puede meter en el saco, se la mete a cada paso; se la hace una cosa. Pero mientras está actuando, no hay quien la coja; mientras está actuando como ahora mismo no hay quien la coja, y está actuando contra toda clase de Realidades, incluido el propio pensamiento convertido en Realidad, o Filosofía, o Ciencia, o lo que sea; mientras está actuando no hay quien la coja. Solamente es después cuando se la puede, en otro contesto, en otro hablar, convertirlo en una realidad; inutilizarlo, que es lo que esta tertulia, que consiste en hablar, trata de evitar por todos los medios. Que siga funcionando, y que siga sonando y diciendo lo que pueda en esta negación de lo que nos venden como Realidad, como cosas, etc.

– Pero cuando hablamos de la Realidad, ¿quién es el Poder? ¿No somos nosotros mismos el Poder?

AGC– Sí, uno mismo es Poder. Por supuesto el Capital y el Estado y todo eso; pero uno también es Poder.

– Y yo entiendo que la Realidad es una cárcel, y estamos en esa cárcel, y la única manera de salir de esa cárcel es que o te suicidas, o te vuelves loco.

AGC– Esas son las que desde luego no sirven, porque los cadáveres están en sus tumbas, y los locos están en sus manicomios, y forman parte de la Realidad, y a nadie le hacen daño. Esas son las maneras que desde luego no sirven.

– ¿Y porqué dijo Aldous Huxley “conocerás la verdad, y te volverás loco”?

AGC– Vamos a dejar eso, porque no has estado otros días. A la verdad no hay quien la conozca () la frase, vamos; la verdad no hay quien la conozca, en días pasados lo hemos estado viendo, siento que no hayas estado: verdad no casa con Realidad ni con nuestro saber; verdad es desconocida, no se plantea la cuestión. A ver, más dudas, por favor, dudas verdaderas.

– Basta nombrar algo, asignarle palabra, y ya se ha hecho cosa, ya ha entrado en la Realidad. Pero no será lo mismo que lo diga yo a que lo diga un periódico, a que lo diga una tribu más grande..... Es decir, que la operación potentísima de traer a la Realidad por el mero hecho de nombrar, tendrá sus medidas, dependerá quien nombre y qué extensión tenga su tribu.

AGC– ¿La “qué” de la Realidad? : ¿la potencia, el éxito, el poder de () unas cosas o de otras? Sí, sí: desde luego, el paso.....

– Que no será igual de cosa lo que yo estoy viendo aquí y no se lo he dicho a nadie, lo que se lo digo a un amigo, que lo que ya se estiende..... O sea, que el tamaño de...

AGC– Sí, sí, hay grados. Sobre la cuantificación teníamos que volver hoy también, no sé si nos dará tiempo. Desde luego, la condición que has enunciado, yo creo, esa es necesaria: hay que pasar por un idioma, sea el de una tribu, sea el de uno mismo, sea el de la Ciencia, sea el de una Religión, sea el de cualquier Partido Político..... Hay que pasar por un idioma. Para desvirtuar la fuerza que la lengua puede tener para descubrir la mentira de la Realidad, tiene que pasar por idiomas, reducirse a idiomas, y dar lugar efectivamente a significados establecidos como dices, en cerco más pequeño, en cerco más amplio, y, dependiendo de ello, que esos significados, y por tanto cosas, se impongan con más o menos fuerza, con más o menos éxito.

– ¿El pasar por un idioma quiere decir entonces también que pueda ser compartido, no?

AGC– Compartido de la manera que se comparte la comida y las casas en la Realidad: lo contrario de lo que aludimos como “comunidad”, que no es la Participación ni la Solidaridad. Las lenguas nacionales se comparten hasta cierto punto como se comparte la comida y las casas; la lengua de verdad no se comparte, porque es común; esa es la que a pesar de los idiomas y a través de los idiomas puede estar hablando, y por tanto desmintiendo lo que ahora te preocupaba: desmintiendo los significados que en un idioma o en otro se les hayan dado a las palabras y establecido cosas.

– Cuando decía Isabel lo de “no hay Dios”, “no hay corazón”, parece que lo que suena ahí es una queja, y más que el intento de destruir el significado de las palabras “Dios”, y “corazón”, es el intento de buscarles un significado más hondo, y decir que eso que significa “Dios”, y eso que significa “corazón”, no se da en lo que existe, pero que sin embargo es bueno, ¿no?; parece que es lo que resuena ahí. Con lo cual, en ese juego de “no hay”, de queja, parece que suena eso.

AGC– Sí, pero esas quejas o gritos son bastante poco eficaces por esa razón que acabas de decir claramente: al hacer esas quejas, parece como si por lo bajo hubiera un presupuesto de que “si hubiera de verdad caridad, si hubiera de verdad Dios”. Por eso dije que “intentan”; intentan quitarlo de en medio, intentan una queja, y no muy eficaces por ese motivo.

– Sí, pero sin embargo hay otras (“el jefe manda”: “no, no hay jefe”) que es la costatación de que de verdad no hay eso que se pretende que manda sobre las cosas.

AGC– “No hay jefe”. ¿En qué situación?

– “No hay gobierno”: nadie manda, no hay eso.

AGC– Es lo mismo, es lo mismo, no te equivoques. Si alguien dice “no hay Gobierno”, le está conservando a la palabra Gobierno un posible buen sentido: “si viniera otra cosa, eso ya lo llamaría yo Gobierno; de momento no hay Gobierno”; es el mismo caso.

– Yo siento más ahí, oigo más ahí, la destrucción de la pretensión de Gobierno: que se creen que mandan, pero que no mandan.

AGC– No, no, es lo mismo que la de “Dios” o la de “caridad”: como una intención que está contradicha por no ser lo bastante eficaz la manera que se ha elegido. Bueno, ¿qué más?

Bueno, pues si no, volvemos a repetir el intento de “definición” entre comillas de “cosa”. Este era así (alguno de vosotros me lo ha recordado), tenía que reunir esas dos condiciones: una, eso, que lo haya, donde jugaba el “hay”, que salía también de paso en la discusión, y sobre lo que volveremos: que lo haya. Que lo haya, que implica que lo hay, sin, aparte de, independientemente, de que se lo nombre, se lo mencione. Que lo haya, que haya algo, en ese sentido. Y segunda condición: que sea lo que es, es decir, que la cosa en cuestión sea lo que es. Esto se puede enunciar así, y nos ahorramos emplear ningún término culto ni filosófico; acudimos simplemente al implemento “hay” de la lengua vulgar, y al uso de la cópula “es”, tal como se usa. Que lo haya, y que sea lo que es. A la vez, al mismo tiempo; y esto, como ya a veces hemos visto, no puede ser, es un casamiento imposible. Es bastante fácil descubrir cómo es un casamiento imposible, pero es justamente esa contradicción lo que costituye las cosas, la Realidad en general. Vamos a ver entonces si todos estos tramos de razonamiento son para todos eficaces, o están cargados de tropiezos o no.

No os acordéis de momento de cosas que ya se han mencionado al pasar, como existir, o existencia, porque estos, lo mismo que el adjetivo “real”, los tomamos como si fueran los verbos y adjetivos correspondientes al término “Realidad”, y por tanto al término “cosa”, y no nos aportan por tanto nada nuevo. Lo que he dicho de que la condición contradictoria, ese casamiento imposible, costituye la cosa, se puede decir en lenguaje más culto diciendo que costituye la existencia; costituye la existencia de cualquier cosa. Desde este momento ya el existir se ha metido dentro de la noción de Realidad, y ha dejado de tener que ver con la condición “lo hay”, que quedaba fuera y formando parte de esto.

De manera que es así, en esas estamos, y no sé si hace falta recordaros de paso que aquí hemos roto hace tiempo con cualquier forma de Humanismo y de Humanidad, convenciéndonos de que lo de Protágoras de que el Hombre es la medida de las cosas, es simplemente una enunciación del Poder bajo el cual vivimos, que hace que efectivamente nosotros los hombres seamos la medida de todas las cosas. Y nos hemos puesto por delante el deseo de una gran humildad que nos haga reconocer a nosotros hombres como cosas, como un caso de cosas, cada uno de nosotros en cuanto real, existente, como un caso de “cosa”, y por tanto quedamos con todas las demás incluidos en todo lo que se ha dicho respecto a las condiciones de existencia de las cosas, de ninguna manera fuera; las diferencias entre lo observado y el observador, el pensador y lo que piensa, han quedado todas dentro: también el pensador, en cuanto persona real, está dentro, y el observador, en cuanto persona real, está dentro, y forma parte por tanto de las cosas, cuya existencia estamos aquí tratando de cazar con la mayor precisión posible. De manera que vamos a ver las pegas que se oponen a ello.

Vamos a ver con la condición “lo hay”. Bueno, todos recordáis que este implemento nuestro, que es mucho más que un verbo, “hay”, tiene en la “y” final, un índice que remite al campo en que se habla, lo mismo que sucede en el “il y a” francés con la “y” segunda, que remite al campo en que se habla, o sucede en inglés con “there is”, con el “there”, todos los cuales remiten al campo en que se está hablando, están encerrados ahí.

Hay una confusión costante, que justamente tiene que ver con el truco que a otros propósitos hemos tratado hoy de meter dentro del saco aquello que en principio estaba fuera; y meterlo dentro del saco para eso mismo, para que venga a costituir y confirmar Realidad: “hay”, gracias a esa referencia al campo en que se habla, no es nada de “existe” ni nada por el estilo, ni ningún otro verbo: de por sí, salvo por el hecho de estar en nuestra lengua en presente, como se dice, no remitiría a ese campo del que se habla. Entonces, el campo en el que se habla no es de la Realidad; podemos después cogerlo y meterlo, pero no es: mientras se está hablando, no es de la Realidad. Esto es un poco demasiado duro y demasiado simple, pero por supuesto hay que aceptarlo.

Para no usar el “y” de “hay”, voy a volver a usar una cosa que hemos usado ya hace tiempo aquí muchas veces, que es el índice “ahora”. Cuando andábamos en estos descubrimientos hace tiempo, nos dábamos cuenta de que “ahora” tiene esta virtud singular de que ahora nunca puede ser de verdad ahora; tiene la virtud singular de que cuando se ha dicho ya no es ahora. Creo que esto es evidente para cualquiera, ¿no?: cuando se ha dicho, ya no es ahora; eso que supera todas las nociones de velocidad en la desaparición, eso es lo que nos coloca sin más, lo de “ahora”, fuera de la Realidad.

¿Cómo se le mete en el saco?: muy fácil: en una lengua como la nuestra se habla de “el ahora”, “el presente”, y eso ya no le hace daño a nadie; porque “el ahora”, o “el presente”, ya son cosas, ya están metidos en la Realidad, ya no son “ahora”; ya no son “ahora”, se les ha metido en la Realidad, son un trozo de tiempo real, más o menos presente, más o menos pasajero, cosas por el estilo, más o menos presuroso (“ahora mismo te lo traigo”, “ahora acabo de verlo”), pero cosas del tiempo real, que ya no tienen que hacer daño a nadie; sólo es “ahora”, apuntando de verdad, lo que nos lanza fuera. Nos lanza fuera, pero nos lanza; una sensación más inmediata de cómo la Realidad no es todo, no sé cómo se puede dar.

Y lo que se dice de “ahora”, se puede decir de cualquiera de los índices de la lengua que apuntan al campo en que se habla y a los que todavía no se les ha cogido y se les ha metido dentro. No tengo que recordaros, yo creo, que lo mismo sucede con índices como “yo/me”, “tú/te” y demás, que de por sí no apuntan a ninguna Realidad, porque “yo”, “tú”, no son nadie; no son nadie, sencillamente porque dependen de lo mismo, dependen del acto de hablar; del acto de

hablar en cualquier momento; no son Fulano y Mengano, son “yo” y “tu”, y “yo” y “tú” dependen de cualquier acto de hablar en cualquier momento, y por tanto no existen; no existen, están fuera de la Realidad.

() meterlos en el saco; es también muy fácil meterlos en el saco: si por un lado se les confunde con un nombre propio, como Fulano y Mengano, o por otro lado se hace eso ya filosófico o sicoanalítico de hablar de “el yo”, y cosas por el estilo, aprosimándolo más o menos a lo que antaño se decía del alma y así, entonces ya está dentro: “el yo”, “el tú”, lo que haga falta, ya no son “yo” ni “tú”, y simplemente, si me creo que “yo” es lo mismo que Don Agustín, y que “tú” es lo mismo que Doña Berta, entonces tampoco hay peligro; tampoco hay peligro, esos ya están dentro de la Realidad, ya no son de verdad “yo” ni “tú”; no son de verdad, y por tanto están fuera de la Realidad, son no-existentes. Confío en que se siga esto bien, lo mismo que para el caso de “ahora”, o para el “y” de “hay”. De manera que ahora supongo que la primera condición se entiende con más precisión: “lo hay” quiere decir “fuera de lo que está dentro del hablar”; (se refiere) al campo sin fin en que se habla.

Pero aquí hay una dificultad: a ese campo en el que se habla se le pueden asignar puntos, o lugares, que en lengua vulgar serían simplemente como “aquí”, “allí”, “acá”, “allá”, campo en el que se habla, y que podrían también pasar al caso en que el espacio de ese campo es un espacio temporal, y se dice “hoy”, “mañana”. Se le pueden señalar puntos, y entonces eso ya de alguna manera nos acerca a la existencia, y por tanto nos exime de la sencilla condición de que lo hay, que lo haya, que estábamos poniendo.

Eso me recuerda una diatriba filosófica que a veces también.....creo que antes de los tiempos en que Sartre y compañía sacaron esa especie de cosa del Existencialismo: en Alemán no hay una cosa que sea del todo parecida al “there is”, “il y a”, “hay”; no la hay; pero hay una combinación de uno de esos indicadores hacia fuera, que es “da”, que es como “ahí”, “allá”, y la cópula, “sein”: “dasein”. Y entonces, este “dasein” puede efectivamente colocarnos en esa condición de fijación en un punto o lugar en el campo en que se habla. Esto es lo que ha permitido que ese “dasein”, que sería más bien un “estar ahí”, se haya podido equiparar a un caso como el de “existe”, como el de “existir”; injustamente, con imprecisión, pero se ha hecho; porque ya veis aquí que lo de “existe” tiene otra condición, es muy distinto.

Justamente cuando estábamos usando el otro día este artículo de Düring y de Isham acerca de lo de “¿qué es una cosa?”, que trataban de relacionar con una teoría física, o sub-física, que eliminara algunos de los problemas y contradicciones de la cuántica, salía esto también, porque estos hombres pretendían que este artificio del que ellos se valen venía a corresponder con el uso de la palabra

“cosa”; y nos traían por eso aquí un testo de Heidegger, de una conferencia que se titulaba “¿qué es una cosa?”; y esa era la pretensión.

Tal vez es un poco tarde para que veamos en qué consistía esta especie de truco y de equivocación. No sé si pedirle a Caramés, que nos ha hecho el favor de estudiarse la noción de “topos” que estos físicos utilizan, para que nos de unas líneas a los profanos medianamente claras sobre eso de “topos”. La palabra ya de por sí, es, ya sabéis, la griega para “lugar”. Mira a ver si se te ocurre algo.

– Es verdaderamente difícil; es un término que los matemáticos han adoptado, y es bastante difícil. Hay que partir del topos más fácil, que tendría que presumir que vosotros hubiérais padecido lo de la teoría de conjuntos, y supierais que los conjuntos son el caso más elemental de “topos”, es decir, objetos: los objetos son los conjuntos, y aplicaciones que son morfismos, y después se esige operaciones con conjuntos que van a ser unión y producto cartesiano de, pues un conjunto vacio y un conjunto “uno”, o “total”, o “terminal”. () además, para que sea “topos”, esto primero que está dentro de la teoría de conjuntos, esige una especie de clasificación de objetos, es decir, que dentro de un objeto yo pueda definir una parte como un subobjeto. Por ejemplo, yo tengo el conjunto de los españoles, y dentro de ello tengo el subconjunto de los madrileños; evidentemente, para uno que sepa un poquito de teoría de conjuntos, eso se puede confundir con lo que se llama “una aplicación de una función característica”: si cojo un español y le aplico el uno, es madrileño, y si le aplico el cero, es que es de los españoles que no son madrileños; o sea, el complementario del conjunto.

Bueno, pues esto es los conjuntos; si en lugar de tener unos objetos tan primarios como conjuntos, que serían como puntos, se empieza a coger objetos que sean flechas (y las flechas implicaría que la flecha tiene un punto inicial y un punto final), y después tengo que tener conjuntos de flechas con puntos que se aplican en un conjunto de flechas con puntos, complico las cosas mucho más, y estos lo que hacen es coger una especie de topos en que juegan con una estructura que llaman ellos “prehaces”, y es muy lioso.

AGC– Recuerda cómo vienen, a partir de ahí, a pensar que eso justifica lo de que pueden encontrar un uso para la palabra “cosa”.

– Sí, porque yo creo que lo que intentan es, en la Mecánica Cuántica (no quiero liar, sobre todo a los que no están habituados a la jerga de los físicos) separar “estado” (estado de una cosa, digamos), del observable: el observable pasa a ser como algo que no es cosa, y entonces, ellos quieren de alguna manera hacer que el observable (inventan una especie de definición de “daseinisation”), pueda ser

tratado como cosa.

AGC– Porque a través del artilugio que nos has puesto, le meten lo del “dasein”.

– Sí, sí, se inventan un palabro inglés que se llama “daseinisation”....

AGC– Ah, sí, pero derivado del alemán.

– Sí, y cogen los objetos y los aplican en otro conjunto.....Dicho de otra manera: lo que quieren es que por lo menos cierto tipo de cosas que en la cuántica se escapan, se controlen mucho mejor, y se les puedan asociar medidas mucho más claramente, sin que nos perdamos en el problema de la indeterminación y demás. Eso es un poco.....No sé si esto es demasiado vago.

AGC– No, muchas gracias, bastante claro yo creo que para muchos; por lo menos nos ayuda a penetrar un poco en la intención de ese artilugio, de ese tipo de topos tan especial. Y ya veis que entonces, seguramente porque el propio Heidegger en la conferencia acudía para lo de “¿qué es una cosa?” al término “dasein”, del que hemos estado hablando, estos físicos también piensan que pueden introducir esa referencia al “campo en que” que está en el “da” de “dasein”, por medio del artilugio del que Caramés nos ha dado algunas líneas lo bastante claras.

Nos hemos detenido tal vez mucho en esta entrada o intento de utilizar la palabra “cosa”, porque los científicos de ordinario no emplean la palabra “cosa”, rara vez la encontraréis; ni “cosa”, ni “thing”, ni “chose” ni nada de eso aparece como término científico; porque era un poco excepcional este intento, fundado en la conferencia de Heidegger, que a su vez también es excepcional, porque tampoco los filósofos suelen hablar de “cosa”, desde los antiguos. Y yo lo traía para que podamos percibir, mal que bien, cómo el intento no puede de verdad, mientras trate de dar cuenta de “Realidad” o “Existencia”, (y está claro que una Física tiene que seguir intentando dar cuenta de “Realidad”, o de “Existencia” de las cosas), no puede introducir el “y” de “hay”, el “ahora” indecible, inasible; el lenguaje de la física no puede ser más que matemático en definitiva, y el idioma matemático, los idiomas matemáticos, no tienen indicadores del tipo de “y” ni de “ahora”, ni en una formulación matemática (escrita, por supuesto) se puede encontrar una utilización del momento en que se está escribiendo o el lector la está leyendo, sería absurdo. No tiene sentido, y por tanto no cabe que se pueda atrapar dentro de ningún razonamiento acerca de existencia estos elementos de los que estoy hablando, y que costituían la primera condición de “cosa” que estábamos viendo.

Supongo que esto queda lo bastante claro; si hay que volver sobre ello volveremos ya luego, o el día que viene, pero ahora hay que pasar un poco a percibir bien la contradición con la segunda condición: que la cosa sea lo que es; esa es la cuestión.

Supongo que ya se os aparece claro que el que la cosa sea la que es tiene que implicar que las cosas son todas, en contra de lo que estábamos descubriendo. Porque solo en un conjunto propiamente dicho, cerrado en un todo, tiene sentido una distribución tal que cada cosa sea una en el sentido de "justamente la que es y la misma que es"; de manera que esa es la condición del "es la que es", que de ninguna manera de por sí puede pertenecer a las cosas. Las cosas, según esta "definición" entre comillas, ni puede sencillamente haberlas (tienen que existir), ni pueden de verdad ser las que son; tienen que cumplir las dos condiciones a la vez, y esas dos condiciones a la vez costituyen esa contradicción en la que existimos, entre todas las demás cosas. Una cosa no puede ser una en ese sentido de ser la misma que es.

Todo esto que hemos dicho es en torno a la propia noción de "cosa"; pero luego sabemos, por otras muchas exploraciones, que no hay Realidad o Existencia sin cuantificación; es decir, que aquí no hemos tratado de la cuestión de "una cosa" y de "una cosa"; y "una cosa", con nuestro artículo indefinido, quiere decir lo contrario de "la cosa", lo mismo que "una oveja" quiere decir lo contrario de "aquella oveja", "la oveja que tú sabes"; y entonces tampoco una, con el numeral, como no puede ser ni dos, ni tres, ni cinco, ni siete, no puede ser una; las dos maneras de cuantificación que tantas veces se nos han contrapuesto aquí la una a la otra. De manera que tenemos que pasar (una vez que me digáis que esos descubrimientos respecto a qué es cosa son relativamente eficaces, sensibles y manejables), pasemos también a la cuestión de "una cosa" en los dos sentidos: de "una cosa" con artículo indeterminante, de "una cosa" con numeral. A eso podemos pasar, pero claro, ya me doy cuenta que se nos ha hecho muy tarde.

– ¿Podrías repetir lo de la dificultad de ser, la necesidad del conjunto cerrado?

AGC– Sí: para que una cosa sea la que es, eso implica que las cosas tienen que ser todas; sólo un conjunto cerrado puede hacer que se distribuya la condición de "uno", en el sentido numeral, a sus componentes.

Se nos ha hecho un poco tarde, de manera que cortamos. Confiamos en que el Señor no se enfade demasiado y nos deje seguir, y entonces nos veamos dentro de siete días, y seguimos con esto.

Tertulia Política número 119 (2 de Abril de 2008)
¿Qué es cosa?
Condiciones de cosa.
Cuantificación.
Natura, Madre Natura, Naturaleza.
Nosotros somos un estorbo.
El nombre propio: un gran estorbo.
Recordáis que habíamos estado dándole vueltas a la cuestión de 'qué es cosa', a la cuestión de las cosas, y supongo que también tenéis presente por qué motivo político –digamos, en el sentido que aquí lo usamos– nos estamos dedicando a esto, que, en definitiva, ha de ser porque lo que nos toca es –como cosas– entregarnos a las cosas, y a ninguna otra cosa más que a las cosas.

Esto, para los que me habéis acompañado, supongo que les suena un poco más concreto, ahora se irá... se irá aclarando.

En todo caso, renunciábamos a muchos términos de lenguaje culto, filosófico, científico, que nos parecían más engañosos, tales como por un lado 'el Mundo', incluso 'la Realidad', no digamos 'el Universo'...; términos como 'objetivo' que se contraponía con 'subjetivo'; y lo mismo también en otro plano, en el plano íntimo, renunciando también a cosas como 'el sujeto', 'el Yo': esa traición o sustantivación de 'mí' (que no soy nadie) a quien se convierte en 'el Yo'. Renunciábamos por tanto a las nociones de 'el observador' como opuesto a 'lo observado'. Renunciábamos a una cuestión de cosas más o menos abstractas, más o menos pertenecientes a los lenguajes cultos, que deseamos que queden comprendidos dentro del término vulgar 'cosa', la palabra... la palabra de espectro más amplio, de mayor amplitud, que las lenguas vulgares han desarrollado. Y no hemos dejado de hacer estas críticas de otras maneras de enfrentar los problemas de la Realidad y del Poder más que ateniéndonos a esto y dejando de lado los otros términos que critico y que nos parecen siempre más engañosos.

Por otra parte, para que no pareciera que el término era excesivamente vago, que no decía nada, nos habíamos estado deteniendo en intentar de alguna manera, si no definirlo (que aquí no cabe, puesto que no hay ninguna otra noción más amplia que pudiera servir de soporte para la definición de 'cosa'), por lo menos precisar los rasgos que eran, por un lado, como recordáis: el

que lo haya; y por otro: el que sea lo que es.
Estas dos condiciones que claramente se nos aparecían como contrapuestas –más aún: incasables, imposibles de casar– pero que en su contradicción costituyen justamente la Realidad, la cosa, que por un lado pretende referirse a 'algo que hay' (‘antes de’, ‘aparte de’ nombrarlo), y por el otro lado pretende 'ser lo que es'.

Bueno, este... este repaso supongo que (por lo menos para los que me habéis venido acompañando) sea suficiente para poder seguir.

Y seguíamos volviendo desde ahí a la cuestión de la cuantificación, porque, por otra parte, habíamos descubierto una y otra vez que eso de las cosas, de la Realidad, no puede entenderse si no es juntando el significado, la parte semántica, lo que dice o describe lo que la cosa es, con la cuantificación, con el hecho de que esas cosas puedan de alguna manera contarse. Por tanto, a partir de ahí, medirse, y –dando un paso trascendental– quedar sujetas al tipo de cuantificadores ideales que son los números. Eso es ya dando un paso –como digo– trascendental. Pero, antes de... antes de los números, teniendo que sujetarse a alguna manera de quantum y de quanta, de cuánto y de cuántos; de cuánto: de cuánta la cosa, y de cuántos: de cuántas las cosas.

Y era justamente por ese berenjenal por el que nos estábamos metiendo al final del último... del último día.

Hay que partir de lo más elemental, como siempre. Resulta que una vez que se sabe qué es cosa, inmediatamente viene la necesidad de que sea plural, la necesidad de la pluralidad aunque sea en el sentido más vago. Que eso de 'cosa' tenga que consistir en 'cosas' necesariamente. Es en esta necesidad de la pluralidad en lo que vamos a pararnos un momento... un momento, ahora.

Fijáos bien que el hecho de que sean 'cosas' (plural), va a implicar enseguida que unas son diferentes de otras, porque si no, como enseguida veis, no tendría sentido la pluralidad ni el cómputo. Las cosas de cualquier clase que sean –sean cosas palpables: rocas, animales, astros; sean cosas impalpables: imaginarias, figuras de sueños, lo que sea– están condenadas a ser múltiples, ser muchas y, para ello, cada una ser diferente de las otras. Esta perogrullada tan de sobra simple pero que es la que nos tiene que valer en este trance.

Tienen que ser unas diferentes de las otras. Alguien puede pensar, tratando de poder ser realista, que hay cosas que son iguales unas que otras; alguien... alguien puede pensar que por ejemplo una gota... una gota de agua es igual que otra; que en la gota de agua se reproducen ejemplares de sí misma, y que no tiene por qué ser

cada gota diferente de otra. Y esto que lo digo con algo tan inmediato como el agua, y no digamos si lo sustituyo por entes... por entes más abstractos, por ejemplo de los que la Física... de los que la Física usa, y lo referimos no sólo a átomos sino incluso a electrones, una vez que también ellos se han costituido como una clase de cosas, pues puede ser, alguien podría pensar que dos bolitas de lo mismo son exactamente iguales, que no tienen por qué ser diferentes, no tienen una diferencia cualitativa (como suele decirse) y que en todo caso sólo se diferencian porque no ocupan el mismo sitio al mismo tiempo. Por ahí es por donde nuestra investigación ingenua, nuestra perogrullada tiene que continuar. Porque se diferencian únicamente en que no están en el mismo sitio al mismo tiempo, no ocupan el mismo lugar al mismo tiempo (las dos bolitas), y aunque sean idénticas una con otra, pues ya son dos, ya son múltiples, por eso sólo.

Éste es un problema que en las especulaciones de los físicos nos ha aparecido más de una vez de diferentes maneras y en el que no voy a entrar ahora... no voy a entrar ahora mucho.

Es el problema de si la posición –la posición en cualquier tipo de espacio en que se quiera pensar– y por tanto la sucesión o la simultaneidad –la cuestión de Tiempo en el sentido de Tiempo real que se maneja– deben considerarse aparte de las diferencias cualitativas que costituyen o definen a los elementos o, por el contrario, hay que romper decididamente y decir que no: que la posición... la posición... el estar en un lugar en un Tiempo determinado es ya una cualidad de la bolita en cuestión, y que basta para que no podamos decir que es la misma bolita que otra que está en otro lugar o en otro momento.

Bueno, estas cosas elementales son las que os quería recordar. Ahora, con vuestras dudas, trataremos de deshilvanar eso un poco más, pero tenedlo bien presente.

En todo caso, que las cosas sean plurales, que sean cosas, y que nunca pueda pensarse en una sola cosa, es una condición que los que examinan la Realidad de la manera habitual –a la manera científica, por ejemplo– suelen atribuirle a eso que a veces se llama Naturaleza, la Madre Natura, que es así, eso les viene a las cosas por su Natura misma, es inútil preguntarse. Yo no sé por qué, porque aquí, naturalmente, hemos puesto en tela de juicio también a la Madre Naturaleza más de una vez, y sobre todo lo que me importa en esta cuestión es que sometamos a juicio la manera que con frecuencia la Madre Naturaleza viene a ser una especie de cónyuge, sustituto de Dios, en otras de las especulaciones. Y eso no puede ser. Por eso en la tertulia política contra el Poder no podemos consentirlo, esa... esa equiparación.

¿Qué falta le podía hacer a Natura, si Natura no fuera la Realidad sino que fuera simplemente 'lo que hay', qué falta le podía hacer que fueran muchos, que fueran muchas cosas? Eso no... No se ve por dónde [] en este... en este grado de elementalidad.

Hemos hace tiempo renunciado a términos de ese tipo de Natura, Naturaleza, como engañosos, ahora os lo estoy volviendo a recordar, diciendo en lugar de ello 'lo que hay'. Lo que hay –como sabéis– lo que hay evidentemente es sin fin, si estuviera definido eso sería una contradicción espantable, no sólo no sería una cárcel mortal, sino que ni siquiera podría sostenerse como formulación.

Ha de ser sin fin lo que haya de ser sin fin, y ¿cómo a eso que hay por debajo de las cosas, por debajo de la Realidad, le podía hacer falta ser muchos; ser muchos, ni pocos, ni unos cuantos, ni tampoco ser uno?

Evidentemente estas necesidades de ser plurales, de ser unos cuantos, de ser cada uno diferente de los otros, de ser uno, no pueden venir de ahí; no pueden venir de ahí abajo. Es... es injusto, y en eso está uno de los engaños que, con nociones como la de Naturaleza y demás, nos están acechando siempre.

La necesidad más bien viene de arriba, o sea, de Dios, que es lo que contraponemos a esa falsa Naturaleza, y que es lo que para nosotros representa cualesquiera de las cosas contra las que aquí tratamos de levantarnos: el Poder, el Estado, el Capital; cualquiera de las cosas de arriba: Dios, para abreviar y sin que se tenga que decir ninguna otra cosa perteneciente a ninguna especie de [].

Ése se ve que sí, necesita de la Realidad, de las cosas, la pluralidad, su división en múltiples, de las cuales cada una es la que es. Notad que es de ahí arriba de donde viene una de las dos condiciones de las cosas: la de 'que sea la que es'. Eso le viene de Dios. Eso le viene de arriba y efectivamente como hemos visto que eso de que cada una sea diferente de las otras, incluida como cualidad la posición y el momento, pues está ligado con la pluralidad.

Uno de los locos o medios locos de mi familia, el otro día, hablando de cualesquiera otras cosas, que ni me acuerdo cuáles podían ser, ricas y variadas, tuvo a bien recordarme dos dichos que todos conocéis, y que los sacó juntos pero que vienen de sitios muy distintos. Uno es el dicho de "¡Soy legión!", que tradicionalmente se ponía en boca de el amigo de los hombres, el enemigo de Dios, el calumniado como Diablo, Luzbel, o Satán, o lo que fuera.

"¡Soy legión!", era evidentemente (sin que 'legión' tenga que recordarnos una legión romana formada por números, por centurias y manípulos que estropearía la cosa), el "¡Soy legión!" quiere decir -usando mal el término- eso: soy muchos; soy muchos, una enorme cantidad de ellos, eso soy yo.

La otra que mi amigo -mi querido loco- me sacaba era "Divide y vencerás". Ahí las tenéis las dos para que juguéis con ellas a vuestro gusto. "Divide y vencerás", porque efectivamente eso que se pone como recomendación estratégica para cualquier General en ciernes, pues se puede poner en boca del Señor sin ningún inconveniente: "Divide y vencerás".

"Divide y vencerás" está queriendo decir lo que estoy atribuyendo a necesidad de la Realidad, de que las cosas sean plurales siendo cada una distinta de todas las demás, y por tanto, de esa manera, tratando de ser la que es al ser distinta de todas las otras, que, paradójicamente, cada cual también trata de ser la que es.

Bueno, esto es lo que se encuentra en...

- Que se oye poquito porque hay una puerta por allí.

... Esto es lo que encontráis en todos los niveles en cuanto planteéis esta... esta lucha política por un sitio o por otro. "Divide y vencerás" es el lema del Régimen más avanzado de dominio que entre nosotros se padece: la Democracia desarrollada; la Democracia con la pretensión de ser el Régimen último, el verdadero, el único, en el que se tiene que reemplazar a los demás.

Ahí lo tenéis, está fundado este dominio de las poblaciones plurales, numerosas -pero pretendidamente contadas en número de almas en cada uno de los Estados, en cada una de las Ciudades-, el dominio de eso está fundado en que cá uno es cá uno, es decir, absolutamente diferente de todos los demás. La pluralidad implica... la pluralidad implica eso: cada uno es absolutamente diferente de todos los demás; así se hacen los conjuntos de las poblaciones humanas, sin que se haga caso, dejando de lado esa paradoja que he dicho de que como lo que le pasa a cada uno es que es distinto de todos los demás, resulta que todos serían iguales precisamente en eso. A ese grado de abstracción generalmente no se llega, y lo que importa es la diferencia que todos conocéis y que a cada uno de vosotros se os atribuye: ser diferente; ser diferente.

Desde luego, no puede estar en el mismo sitio, al mismo tiempo, uno

que otro, pero eso traduciéndose en diferencia cualitativa, en rasgos definitorios, pretendidamente definitorios de cada uno, que le hacen ser distinto de todos los demás.

Así dominó la Democracia, así en lo Alto el Señor dice "Divide y vencerás", nada más elemental. Ésa es la forma suprema del dominio. El dominio que padecemos en un Régimen como éste no consiste en otra cosa más que justamente... más que justamente en eso que acabo de describiros (como si hiciera falta) a pesar de que todos lo sabéis, porque lo padecéis todos los días. Pero consiste en eso, y en muchas otras cuestiones podríais encontrar la misma estrategia: el "Divide y vencerás".

Pues ahí tenéis una descripción del dominio que trato de presentaros como una necesidad de la Realidad, una necesidad venida de lo Alto, que se puede presentar en planos de la Realidad cualesquiera en que lo busquéis, y que de alguna manera se contrapone con la otra frase que mi querido loco sacaba del enemigo de Dios tradicional, amigo... el amigo de la gente, dice "Soy legión", cuando le preguntan "¿Quién soy?".

Parecen cosas que se matan la una a la otra, y efectivamente se matan la una a la otra. En realidad, con alguien que dijera "Soy legión", una Democracia no tendría nada que hacer. Uno tiene que ser... uno tiene que ser... cada uno tiene que ser el que es. Ésa es condición para que formen las pluralidades más o menos ordenadas, Realidades más o menos costituidas en cualesquiera... en cualesquiera órdenes.

Ésta es una entrada muy superficial en la cuestión de la cuantificación, es decir, en la tarea de pasar de intentar definir -entre comillas- 'cosa', a intentar ver cómo se introduce la cuantificación: en primer lugar, la mera pluralidad que acarrea consigo la diferencia, y, luego después, habría que pasar al caso en que el ideal vuelve, y vuelve a intervenir con los números, con la pretensión de que los conjuntos sean cerrados y que las cosas se puedan contar por números.

Una pretensión sobre la que no voy a volver ahora, lo voy a dejar para otro día. Pero desde luego, desde el momento en que hemos descubierto que lo que pasa con las cosas es que están costantemente entrando y saliendo más, porque no puede menos de ser así, no hay un estado, un estatus, al que las cosas hayan llegado y en el que puedan quedarse; no puede menos de estarse creando costantemente cosas, y la creación, la entrada de nuevas cosas no puede menos de trastornar de alguna manera el significado y la diferencia que costituía a todas las que estaban antes (esto lo comprende cualquiera). Es una [] simplemente del choque tal como lo queráis imaginar: si alguien... si alguien entra... entra de nuevo en el

maremágnum, eso de alguna manera por repercusiones sucesivas no puede menos de afectar también a la entidad, a la manera de ser de todas las cosas que antes anduvieran por el maremágnum.

De manera que si uno ha reconocido esta condición de las cosas, pues la pretensión de que dentro de la Realidad se puedan establecer conjuntos cerrados, numerados, de cosas, se cae por su base; no puede ser que dentro de lo sin fin se produzcan tranquilamente finitudes; las finitudes, cualesquiera que sean, estarán siempre amenazadas por la falta de finitud general, no tendrán sitio donde apoyar sus contornos, y por tanto la pretensión tiene que ser todo lo necesaria que se quiera para establecer el Orden que el Poder... que el Poder mande, pero desde luego falsa, imposible de sostener.

No vamos a entrar en eso –como digo–, entre otras cosas, por mi desánimo para seguir tratando todas estas cosas un poco alto y un poco a fondo, como lo vengo intentando. Tal vez este desánimo mío, que se me ha acentuado estos últimos días, puede algo tener que ver... puede que tenga algo que ver con lo que os estoy sacando, lo que estoy sacando a colación. Porque efectivamente parece que aquí, en este intento de guerra contra el Poder, para quitar del medio estorbos, era elemental quitarnos del medio a nosotros.

Nosotros –los participantes de la tertulia, los habitantes de Madrid, los hombres en general, sea como sea como se les defina–, 'nosotros' son un estorbo. Y estos 'nosotros', los hombrecillos por ejemplo –ya hemos descubierto con bastante claridad, creo– no son más que una clase de cosas; hemos descreído de la oposición entre 'objetivo' y 'subjetivo'; no creemos que el hombre sea la medida de todas las cosas más que para mentir. Para eso sí: para mentir de la manera que a los hombres les conviene, pero para nada más. Y por tanto... y por tanto los hombres somos una clase de cosas, un tipo de cosas entre las cosas. Y entonces, cuando –para quitar estorbos– nos proponemos en la tertulia entregarnos a las cosas, no encontramos mejor manera que la de entregarnos a las cosas, dejarnos ir con las cosas, que sería una recomendación política o táctica que tendría la gracia, por lo menos, de que de todas formas no nos queda otra solución, que no nos toca más que eso. De manera que entregarnos o perdernos en cosas, bien mirado, es lo solo que nos cabe. Y, por lo tanto, en la recomendación, lo que se hace no es más que dejar que funcionen las leyes de las cosas para nosotros, como funcionan; como funcionan... como funcionan en general.

Y, entonces, a uno tal vez, pues le eche un poco para atrás considerar lo crueles que son las relaciones entre las cosas. Lo crueles que son las relaciones entre las cosas. Esta crueldad es algo que equivocadamente se atribuía –otra vez– a la pobre Rerum Natura, a Naturaleza, cuyo… cuyo engaño he denunciao ya desde el principio. Pero aquí la atribuimos simplemente a la Realidad; a la Realidad a la cual pertenecemos, a las cosas, a las que nos

entregamos.

Desde luego, la repulsa, el asco, la compasión, del trato despiadado, cruel, de las cosas unas con otras, se nos aparece de primeras en el tipo de cosas que somos nosotros, claro. Ahí es donde se nos aparece de primeras, es evidente. Se nos aparece por todas partes. Fijaros que es una consecuencia de aquella necesidad de ser diferentes unos de otros, que al principio hemos expuesto. De ahí viene todo lo demás: de esa necesidad –contra la que revelándome, podría decir "de esa estúpida necesidad"– viene tanto las conglomeraciones –las conglomeraciones de parejas, de sociedades de cualquier tipo, de masas configuradas– como vienen naturalmente estas reacciones despiadadas ¿no?

No pueden menos de venirle porque uno está cargado con todo lo que... con todo lo que pertenece a ese 'nosotros', quiera que no, por mucho que quiera desentenderse, y no pueden por menos de venirle... de venirle imágenes; imágenes de galeones españoles o ingleses abordando África, cogiendo hombres y mujeres a racimos que andan perdidos [], metiéndolos en el barco y llevándolos para América recién descubierta, para que los que lleguen vivos, que no serán muchos, allí puedan dedicarse a cumplir la ley del Trabajo que los Estados respectivos necesitan. Y así, un ejemplo normal de actividad que se nos recuerda todos los días y de la cual tenemos testimonio.

O el Oficial que tiene tumbaos en el suelo a unos cuantos de los vencidos, y que cuando uno de ellos trata de levantar la cabeza por una protesta, coge el revólver y le apunta en la sien y lo mata en el momento, sin más. Porque ésa es su orden. Ésa es su orden y eso es lo que tiene que hacer.

O gladiadores educados durante unos años en las Escuelas para jugar en el circo y divertir el aburrimiento inmenso que en el Imperio empieza a desarrollarse y, entonces, el César bajando el pulgar, cuando uno de ellos tiene al otro vencido, ordenando que lo liquide o que no lo liquide. Eso es normal también.

Bueno, pues os recuerdo unos casos que parecen un poco extremosos y que a uno le vienen, pero que naturalmente os lo recuerdo porque no son más que ejemplos de la necesaria impiedad con que estamos condenados a tratarnos, pese a lo que digamos. Casi es más repulsiva cuando se recubre de miramientos, de confraternidad y de comprensión, y de cosas por el estilo, como suele recurrirse de ordinario.

Estamos condenados a eso. Bueno, y no quiero recordaros más de estas crueldades del tipo de cosas que nosotros somos, y que desde luego

contribuyen con cierta medida a hundirme a mí mismo, por ejemplo. Desánimo para seguir con esta guerra.

Pero lo que quiero recordaros es que estamos metidos entre el resto de la Realidad, que no somos más que una clase de cosas, y que aquellas crueldades que se atribuían a Naturaleza misma, falsamente, y que todavía a lo mejor os están recordando alguno de los documentales de animales, o de cosas así, por la Televisión, pertenecen a lo mismo: la relación entre las cosas múltiples de cualquier tipo –animales, plantas, rocas y cualesquiera otra cosa– no puede menos de estar regida así.

Cuando equivocándose Lucrecio mismo todavía usaba, a veces, el nombre 'Natura' para referirse, no a la Realidad (que en verdad es de lo que su poema y la teoría de Epicuro tratan) sino a eso de… que después se llamó Naturaleza, pues le atribuye esta ley. (A ver. Perdonad que la recuerde primero en latín, que me es más fácil):

Quando alit ex alio reficit natura nec ullam
rem gigni patitur nisi morte adiuta aliena.

“Pues que lo uno de lo otro rehace Natura, ni cosa
ninguna consiente que nazca si no es ayudada por muerte de otra”.

(Más o menos). Eso es lo que... eso es lo que dicen los versos que creo que os he citao ya en alguna ocasión.

Es una manera de enunciar la ley, eso de que las cosas están –como antes os recordaba– produciéndose costantemente, más, entrando más y más. Es algo que se dice así, de esta manera un poco melodramática "Sólo puede hacerse mediante muerte de otra cosa". Muerte que, aquí sabemos que dentro de la Realidad propiamente muerte como desaparición, como vuelta a la nada, no hay. Y desde luego en la propia doctrina de Epicuro y de Lucrecio no hay tal vuelta a la nada, porque se trata de una mera reducción a los entes verdaderos que hay por debajo de la Realidad –átomos y vacío– que, claro, Epicuro y él, como tienen que usarlos para explicar las cosas, pues no pueden considerar que sean cosas, pero nosotros, que nos hemos desengañado mucho de cualquier forma de Física o Filosofía, naturalmente los incluimos también como cosas: los átomos; y el proceso por tanto no es más que de d i s o l u c i ó n.

No hay en Realidad vuelta a la nada. Se dice 'muerte' queriendo decir lo que aquí he estado presentando: pérdida de la configuración como cosa una diferente de las otras; pérdida de la pretensión de la cosa de ser la que es y de diferenciarse con ello de cualquier otra... de cualquier otra cosa. A eso, traduciendo un poco la

versión más ingenua de Lucrecio, es a lo que ese par de versos se refieren. Y ahí por tanto está el asentamiento de esa crueldad, de esa impiedad que os decía que, tal vez, a uno a veces lo echa para atrás en esta guerra vencido; vencido por el horror de todo lo que la Realidad impone y de hasta qué punto domina por doquier.

Porque si uno por lo menos viera que entre las cosas de su especie, entre otros hombres, este sentimiento de compasión o repulsa de las leyes de la Realidad estuviera muy vivo y muy extendido, pues probablemente uno, bueno, pues se sentiría más acompañado, y por tanto le afectaría tal vez menos esta... esta visión de cómo son las leyes de la Realidad (no de la Naturaleza).

Pero no es así, y lo peor es que cuando alguno, como yo mismo, por ejemplo, se dedica largo tiempo a descubrir los embustes, las falsificaciones, los horrores consiguientes sobre los que el Poder está asentado –Poder político, el Poder económico, y cualesquiera otra cosa de las formas que sirven para sostener la Realidad– más o menos lo echa para afuera con críticas o furibundas o razonadoras, o las dos cosas juntas, pues bueno, eso había hasta un punto... hasta el punto en que uno se da cuenta (como a mí me ha sucedido recientemente) de que uno está haciendo eso: echando la crítica hacia fuera: los responsables, los traidores al pueblo, todos los que todavía se creen que se puede vivir bajo este Régimen tranquilamente y someterse a las leyes económicas, y a las leyes políticas consiguientes, y aguantar todo lo que le echen encima, "porque es así", "porque las cosas son así". Y puede uno meterse contra ellos, contra los que sobre todo de manera notoria sostienen esta... esta manera de aceptar el Régimen, la mentira costitutiva, pero esto no puede menos de hacerlo uno a partir de uno, como lo estoy haciendo ahora mismo entre vosotros, como lo he hecho muchos días, entonces, la crítica y el odio que se puede dirigir hacia los demás, revierte sobre uno mismo, al cabo revierte sobre uno mismo; no va a ser uno tan idiota que se defienda de [revertir].

Yo tenía (yo creo) más o menos la impresión de que, bueno, podía ser así, que yo más o menos me gustaba, me encontraba ciertas gracias, y cosas así, por lo menos para ir tirando. Y ahora me he dao cuenta de que no; me he dao cuenta de que no me gusto, no me gusto nada. No me gusto nada y esto es grave. Es grave. No me gusto nada, me doy cuenta de que por más que... por más que haga por quitarme de en medio, estoy ahí; estoy presente cuando os estoy diciendo las cosas que os digo hoy mismo. Y ése que estoy ahí, ése que soy yo, soy insoportable, desgraciao, un pedante que ni siquiera es capaz de llegar a decir con claridad en lenguaje llano los cuatro elementos de la lengua que está hablando; un hipócrita.

Éstas son cosas que a uno desde fuera le han dicho más de una vez. Por supuesto, los representantes de la Autoridad que se han acordao de mí, pues me lo han dicho con frecuencia, de diferentes maneras

¿no? He recibido, bueno, mi buena ración de insultos ¿no? Me han acusao de esto y de lo otro, tal vez de soslayo. Las mujeres que me han acompañado, varias, a lo largo de tan larga vida, pues no han podido menos de decirme lo hipócrita, el malocabrón que fuera, o lo que sea, en momentos de lucidez, o por lo menos de desengaño, de cierto desengaño, cuando las pobres desengañadas no podían menos de acertar a decir eso. Pero se ve que yo me resguardaba más o menos, que no... Probablemente las críticas y los insultos no estaban tampoco muy acertaos que digamos, pero... pero el caso es que estaban desviaos porque evidentemente, pues de donde vinieran, venían de sitios que se prestaban a que en vez de atacar a donde querían, pues la flecha les saliera un poco desviada. Pero, bueno, de todas formas podían haber sido... podían haber sido reveladoras –¿no?– y... [] pero, no.

Se me han acabao las defensas, y resulta que no me gusto. Que no me gusto, que me...

– Agustín, perdóname, pero yo no me creo que te hayas dao cuenta de eso ahora ¿eh?

AGC – ¿Qué?

– Yo no me creo que te hayas dado cuenta de eso ahora.

AGC – Sí, porque he estao despotricando aquí...

– No. Que cuando uno ataca a las cosas, se está atacando uno. Eso yo creo que lo sabemos. Y por eso a veces tenemos piedad con las cosas...

AGC – No: aquí...

– ... porque el ataque contra uno es tremendo.

AGC – ... contra esa...

– Yo no creo que te hayas dao cuenta ahora de eso.

AGC – ... contra esa interpretación se ha estao hablando aquí, pero en general. Evidentemente se estaba hablando de que uno, en cuanto persona, no puede ser más que un esclavo, estar sometido al Poder. Esto se ha dicho. Que uno tiene que ser idiota personalmente y que

no tiene otra manera de ser. Pero se ha dicho en general, pero ahora...

– ¿Cómo?, y en particular.

AGC – ... resulta que llega un momento en que esa generalidad se vuelve... se vuelve contra uno precisamente, contra mí.

– Es lo suyo ¿no?

AGC – ¡Eh! Eso... eso para mí...

– Por eso hay que tener caridad a veces, porque si no tienes caridad con las cosas vas [] también.

AGC – ¿Cómo?

– Es decir, por eso a veces contemporizamos y negociamos con las cosas, y tenemos caridad con ellas y con uno mismo.

AGC – No, no. Pero ya no hablamos en plural. Yo ahora estoy hablando en un absoluto singular. Entiéndase bien para esta experiencia de este descubrimiento de que 'no me gusto', que naturalmente esto no es un disgusto, una queja, respecto a cosas de las que han estado más o menos sometidas a mí, lo que se llama 'cuerpo', 'alma', cosas, ¿no? No hay motivo... no hay motivo especial. Estas cosas me han funcionao bastante bien, dentro de lo que cabe, tanto... tanto los miembros y las vísceras por un lado, como el carácter, el carácter más o menos afable, más o menos [convivial], más o menos alegre... No, no. No se trata de cuerpo ni de alma, ni nada de eso que me ha servido. Se trata del nombre propio, nombre propio.

Se trata del nombre propio, se trata del amo. Se trata del amo de esos cuerpos y almas, de ese cuerpo y alma; de esas vísceras y []. El amo es al que uno acaba cogiéndole tirria. Yo por lo menos he acabao cogiéndole tirria al amo. No es que... Ya en contra de mi nombre propio hace muchísimo tiempo que estaba harto porque sospechaba que eso de aceptar el nombre propio me estropeaba cualquier cosa que pudiera hacer de verdad, pero ahora es de un sentimiento: es contra el amo; contra el amo de cuerpo, alma, de vísceras, de carácter, de todo lo demás, contra el que esto se vuelve: un descubrimiento bastante desolador; un desánimo.

– Tardío, tardío.

– Siempre vivimos el presente.

AGC – Un desánimo. Un desánimo, porque si de verdad no puedo decir, no puedo hacer nada si no es atravesando por mi nombre propio, siendo yo el que lo diga, me parece que es que todo es... cualquier cosa puede ser inútil. Me callo ya. De manera que el resto del tiempo os lo dejo a vosotros. Ahora ya podéis sacar... id sacando todo lo que queráis. Adelante. Sí.

– No, para esto último que has dicho: esta guerra nunca se ha pretendido que sea útil para nada ¿no?

AGC – ¿Cómo?

– Que nunca se ha pretendido que sea una guerra útil, pa que tenga una utilidad, porque es siempre sin fin.

AGC – Se puede. Por mucho que uno lo sienta, el imperio del Poder, la estupidez, la crueldad, todo eso que hemos dicho, se sabe que no es todo. De ese descubrimiento no puedo arrepentirme: no es todo, y por tanto las posibilidades son sin fin, y por tanto se puede. Siempre, más de una vez ha salido decirlo: lo maravilloso de esta guerra que nos traemos no es el éxito que pueda tener, es simplemente que se puede. Es respecto a lo que un desánimo puede ser desolador.

– ¿Puede ser?

– Desolador.

– Luego está la cosa también de que es una guerra. Y lo que no puedes pretender es que se acabe la guerra, acabar con el enemigo.

AGC – No. No.

– El enemigo está ahí siempre también.

– Entonces, ¿ahora se siente más solo que nunca?

AGC – No. No.

– Le van a hacer una entrevista ahora.

AGC – Bastante. No es... No es cuestión de eso.

– Si es mentira todo.

AGC – Ya lo de la falta de mucha compañía...

– Hablar de la verdad...

AGC – Lo de la falta de mucha compañía, en cuanto a sentir vivamente la mentira y el horror, eso... siempre estoy acostumbrado, no puedo esperar mucha compañía, pero siempre he encontrado...

– A eso me refiero.

AGC – ... pero siempre he encontrado alguna. Siempre he encontrado alguna y la sigo encontrando. No, no se trataba de eso. No se trataba de eso, se trataba simplemente de esa repercusión del... Sí.

– Bueno, yo voy a insistir sobre lo primero que has dicho, que me parecía más... que nos afecta a todos, que es el asunto de la unidad, el "Divide y vencerás", y todas estas cosas: en el Ejército hay una tradición que es la base de la escala de Mandos, de la Autoridad absoluta, que es el que ellos definen –los militares definen y enseñan– que lo más importante es lo que une, y que eso es lo que vale. Y entonces cogen el patrón 'bien y mal' referido siempre a esto: bueno es aquello que nos une; malo es aquello que nos divide. Pero, claro... (o que nos separa, o que nos enfrenta). Y esto es una cosa que me parece que es muy importante, porque en este momento, en el momento que aceptamos el que es bueno lo que une, malo lo que divide, ya no sabemos... adulteramos la palabra 'bueno', la palabra... o sea, pierde todo...

AGC – Pero no olvides que la unidad va con lo otro, cada soldadito es cada soldadito, y cada soldadito con su machete. Y eso es inevitable, pueden ser iguales pero [], cada uno es cada uno: irresponsable; y cuantos haya en el frente se les contará uno por uno; uno por uno, por número de almas. Eso no me he detenido mucho antes en mostrar, pero de paso, yo creo que se veía lo bastante claro, después de presentar las cosas como las presenté: la vanidad de la ordenación, de intentar hacer una ordenación del caos. Estos días sacaba en el periodicucho ése de La Razón una columna que se llama Orden, podéis volver sobre ello (No sé si os ha llegao o no).

– Sí.

AGC – Sí. Bueno. Y hay… para ampliar respecto a la vanidad que, después de lo dicho, representa cualquier intento de madre de istruir a sus hijos, gobernante de istruir a su pueblo: la ordenación desde arriba del tipo que sea. Eso, fuera. Pero ahora, de lo malo de eso es que esto lo digo yo. Yo (el que lo digas tú, Jaime, naturalmente no puedo decir nada), pero lo malo es que lo sigo diciendo yo, Agustín García. Y esto, la verdad, me repatea. ¿Cómo me libro? ¿Cómo me libro de que cualquier cosa de la que estoy haciendo y diciendo tenga que pasar a través de mi nombre propio, de que muchos puedan creerse que...? Claro, naturalmente me intento de responder siempre como el otro "Soy legión", y quitarme el nombre de en medio. Pero, claro, vengo aquí o voy a cualquier sitio, y ¿cómo?... ¿cómo evito yo que cualquier señor o cualquier señora, incluso de los que me estén oyendo con la mejor buena voluntad, se crea que el que lo está diciendo es Don Agustín García? Horrible.

– Eso es que lo tiene que evitar...

AGC – ¿Eh?

– Eso lo tiene que evitar el otro.

AGC – ¿Lo tengo que evitar?

– No. No lo puede evitar. No lo puede evitar Vd., es tarea de cada uno.

AGC – Sí. Más de una vez...

– Pero si tú eres una ilusión. Tú eres una ilusión como yo. Luego lo que tú estás diciendo igual que lo que [] no lo dices tú ni lo digo yo.

AGC – Sí.

– ... Es mejor partir de ahí.

AGC – No: más de una vez []

– El pensamiento divide. El pensamiento divide. El hombre tiene un límite total que es su mente. Su mente hace que estemos en una cárcel: la mente es una cárcel. Eso ya, de entrada. Entonces, la mente...

AGC – De mentes...

– ... piensa, la mente divide.

AGC – ... De mentes no hables. De mentes no hables, porque eso de 'mente' es un invento de los filósofos.

– No: es que sí, es que es... Bueno, me da lo mismo. El caso es que tú y yo, así, somos una ilusión, luego lo que tú dices y lo que yo digo, estamos viviendo...

AGC – No, no, no. No somos ninguna ilusión, somos una puñetera realidad. Somos la Realidad y el amo del cuerpo y del alma.

– No. No. De eso nada. Eso sí que no. No lo somos. No somos una realidad.

AGC – Ninguna ilusión, ya querríamos.

– Y eso es lo que más nos cuesta creernos.

AGC – Bueno. Pero, efectivamente...

– No lo somos.

AGC – Efectivamente, más de una vez, yo mismo he tratado de decir eso "Si algo bueno me sale por esta boca o estos dedos, eso no lo he hecho yo, no lo he dicho yo", queriendo decir Don Agustín García, sobre todo cuando me dedicaba más a eso de poesía, digo "Si de esto que oigáis hay algo que de verdad hiere, que haga algo que sea bueno, eso no es mío, todo el resto de los versos [], la mayoría por desgracia, eso sí, eso es mío". Eso lo he intentado. Pero es que [] aplastante con los prójimos de cerca y los de lejos la obsesión con el nombre propio, meter todo dentro del cajón del nombre propio, quitarle todo ánimo de hablar porque ya se sabe que lo va a decir Don Agustín García. A ver.

– Agustín, esto...

– Preguntaba ella.

AGC – ¡Ah!, pregunta.

– No, que a mí lo que me extraña es que hayas hecho este reconocimiento tan tardío de algo que uno pues lo descubre pues muy tempranito ¿no?

AGC – Sí, por ejemplo, Isabel...

– Y entonces, eso indica hasta qué punto...

AGC – Por ejemplo, Isabel.

– ... parece como que tú has vivido de la ilusión de borrar al otro, de que no has escuchado nunca a los demás, no sólo a la Autoridad, que te llevaba de acá para allá, sino a los más inmediatos, o a los más cercanos que te han dicho...

AGC – Sí. Ya lo he dicho. Lo he confesao.

– Déjame que termine. Que te han dicho sistemáticamente que eras insoportable. Entonces ¿qué es lo que pasa que tú hayas tenido que llegar a los ochenta y un años, y que solamente te des crédito a que te lo dices a ti mismo? Eso es un acto de soberbia []...

AGC – Te van a decir muchos...

– ... de decir "Solamente me creo que soy yo insoportable cuando yo me lo digo". Es un acto diabólico.

AGC – Te van a decir muchos que estás diciendo mentiras...

– Y además, te digo una cosa, quien dice "Soy legión", lo dice el demonio.

AGC – Te van a decir muchos que estás...

– ... lo dice el demonio. Es cuando el diablo dice "Yo soy legión".

AGC – Te van a decir muchos que estás hablando en falso, y no quiero decírtelo yo.

– ¿Cómo que estoy hablando en falso?

AGC – Vamos a ver, Isabel...

– A todo el mundo se nos dice "Somos insoportables"...

AGC – ... El descubrimiento es...

– ... personalmente, pero que uno llegue a los ochenta y un años a decir "No me gusto". Mira...

AGC – ... El descubrimiento es "No me gusto". Ahora te pregunto a boca de jarro: "Isabel, ¿no te gustas?"

– Yo desde los 15 ó 16 años oscilo...

AGC – ¿No te gustas?

– ... oscilo. A veces, no.

AGC – ¿No te gustas?

– Pues la mayoría de las veces, no.

AGC – Venga, ale. Venga, habla de otra cosa.

– La mayoría de las veces, no.

AGC – Venga, habla...

– Y sobre todo cuando tú me miras, no me gusto nada. Me gusto cuando no me miras.

AGC – ... Habla pa otro lao. Venga, más. Habla pa otro lao. Sí.

– Agustín, a mí, según te estoy oyendo...

– ... [] reconocimiento diario, cotidiano.

AGC – ¡Basta! ¡Basta!

– ¿Por qué haces una confesión a los ochenta años...

AGC – Mentirosa.

– ... de una cosa, que a los veinte años se dice uno costantemente?

AGC – Mentirosa.

– ... Eso es una perversidad.

AGC – Mentirosa.

– Yo me pregunto si esto que nos estás diciendo, ese punto en el que estás, ¿es eso la pérdida de Fe?

AGC – No: pérdida de Fe se puede decir en muchos...

– No: al contrario, es una enorme Fe, en que solamente se da crédito a sí mismo...

– ... Esa pérdida de Fe de la Realidad...

AGC – ... en muchos pisos. En muchos pisos. La pérdida de Fe...

– ... cuando él se lo dice a sí mismo. Fíjate. Es monstruoso.

AGC – ... La pérdida de Fe, tal como se impone por ahí, es una cosa que, por supuesto, la he perdido hace mucho tiempo...

– No: la pérdida de Fe que hablamos aquí. Yo la entiendo, la pérdida de Fe...

AGC – Pero aquí es una pérdida del gusto por el propio amo de mi cuerpecito y de mi alma, de mi nombre propio. La pérdida de ese gusto del que no es nada fácil desprenderse. Y cuando uno se desprende, produce desánimo, desolación, simplemente porque le parece que cualquier cosa que diga va a ser Don Agustinito el que lo dice. Hasta esto mismo que acabo de decir.

– Si se desprende uno del ego, siente felicidad ¿eh?

– Pero, bueno, quizá es que tu caso sea también porque eres muy conocido. Porque yo te puedo decir que yo doy clase, por ejemplo ¿no?, y a mí hay años que me pasan alumnos todo el año por mis manos y no saben quién soy. Y cuando le dicen al padre que tienes que hablar con la de no sé qué, le dice "Pues la que lleva no sé cuantos, o la del abrigo azul, o de tal". Porque no se han enterao ni de cómo me llamo. Entonces, quizás, tu problema es que también es que te has hecho muy conocido, entonces, claro, pues es un poco…

– Y muy adorao.

– Sí, muy adorado, también. Y es un poco ladrillo.

AGC – Bueno, eso es por un lado...

– Pero te advierto que cuando no saben ni quién eres, ni cómo te llamas, en un año entero, tampoco te hace mucha gracia ¿eh?

AGC – Puede...

– "La de los zapatos no sé cuantos". "Joder, tía, que me llamo Rosa".

AGC – Puede favorecer algo... puede favorecer algo tu situación, Rosa, pero la verdad es que aunque...

– Pues es triste también eso.

AGC – ... aunque te libres un poco de un... Yo no soy muy conocido, no soy muy famoso, pero ya he dicho que lo bastante para haber recibido de vez en cuando algunos insultos ispirados y críticas desde arriba. Puede que tú de eso te hayas librado en gran parte, pero del prójimo más cercano...

– No, del más cercano, no, por supuesto.

AGC – ... de los prójimos más cercanos, de esos no te habrás librao. Y si no te han dicho, con no menos ispiración, "¡Qué cabrona eres!", es porque habrán empleao otro insulto. Pero, por supuesto, cosas por el estilo: "¡Qué hipócrita!", tal; cosas por el estilo. Sí.

– Eso de "No me gusto" ¿quién lo dice?

AGC – Bueno, pues tú dirás.

– Me pregunto por el que lo dice, y luego me pregunto por sobre quién lo dice. Porque tú dices que es el del nombre propio, pero ése del nombre propio ¿qué no le puede gustar a uno? Tú has dicho, por ejemplo, cosas como...

AGC – Desde luego el 'me' parece que no puede ser el mismo que el sujeto de 'gusto': una contradicción.

– Y tú has dicho cosas como 'pedante' y tal, que eso parece que serían defectos del alma. Y luego has dicho que no son defectos del alma.

AGC – No. No, no. No, no. Porque puede ser el amo del cuerpo. No, no, carácter, no. No: no son más que del alma. No. El alma. El alma lo que tiene son –no sé– rasgos de carácter, costumbres...

– Claro.

AGC – ... pero... pero rasgos como esos del tipo de la pedantería o todo eso... están más arriba.

– Esos son defectos de carácter ¿no?

AGC – ¿Eh?

– ¿No serían defectos de carácter, de malas costumbres, o algo así?

AGC – No: están más arriba, son de ése, del amo; el amo es el que tiene que imponer la pedantería y tal. Pero, bueno, aparte de eso, sin discutir mucho la topografía y la dirección del insulto, lo cierto es que efectivamente la condena a que cualquier cosa que uno diga, la esté diciendo Don Agustinito... es cuando se repite mucho, cuando te lo imponen mucho, se vuelve como mortífera; se vuelve como mortífera, desanimadora. Sí.

– Bueno, que yo desde hace mucho, vamos, lo había visto aquí, en la tertulia, que la Realidad, el nombre y todo eso no nos gustaba, o por lo menos, yo así lo entendí. Pero hace mucho se decía aquí siempre eso de "Debajo de todo esto hay algo que no se sabe, pero se sabe".

AGC – No: que no se sabe, simplemente.

– Que no se sabe, pero yo recuerdo oír "Pero se sabe".

AGC – No, no: "se sabe", no.

– Bueno, pues busquemos lo que no se sabe…

AGC – No: que lo hay. Vamos, que lo hay, porque no puede menos de haberlo.

– … A ver si lo que no se sabe nos gusta.

AGC – ¿Eh?

– A ver si lo que no se sabe, nos gusta, puesto que lo que se sabe...

AGC – Hombre, me enamora. A mí lo que... A mí lo desconocido me enamora. Eso, por supuesto, puedo decirlo tranquilamente.

– Busquemos eso.

AGC – Es por lo que estoy aquí: lo desconocido me enamora. Lo malo

que tiene Don Agustinito es que es conocido. Ésa es la puñeta. Lo desconocido me enamora; lo que no existe me enamora. Pueblo, en cuanto es pueblo-que-no-existe, en lugar de ser poblaciones de las regimentadas desde arriba, pueblo que siempre hay, me enamora. Cualquier cosa enamora. Cualquiera que sienta esa repulsa que he dicho, ese asco de las condiciones de la Realidad, no puede menos de sentir un amor de lo otro, de lo que hay por debajo.

– ¿Y por qué buscar sólo lo que hay por arriba?

AGC – ¿Cómo?

– Lo de arriba pa atacarlo.

– ¿Por qué quedarse sólo en lo de arriba, en la Realidad? ¿Por qué no buscar eso que enamora?

AGC – No, no. Si no tenemos que buscar nada: está ahí.

– Bueno, pues...

AGC – No, no. Pero lo malo de Don Agustinito es que existe. O mejor dicho, o más que existe, es que... que pertenece a lo conocido.

– Es más cómodo lo de arriba ¿no?

AGC – Sí.

– Es decir. A ver: Tú has dicho que –vamos– tú o yo mismo. (Voy a ponerme yo). Digo "No me gusto". Y entonces, como oposición... busco la oposición... O sea, perdón. Y hablo o pongo un espejo, o pongo una imagen y digo "No: no me gusto por esto, por esto y por esto. Me gustaría más si fuera por esto, por esto y por esto otro". Pero, es una contradicción. Es decir, es como la necesidad de decir "No me gusto y voy a encontrar a ver que... si me gusto de alguna manera".

AGC – No. Creo que...

– ... las dos partes son mentira.

AGC – Probablemente es irremediable. Cómo, cómo puede haber alguien

que con su nombre propio encima sea bueno... encima sea bueno, encima sea inteligente, encima sea generoso y todo: no puede ser. Es... Lo que sirva a las condiciones de la Realidad: eso no puede ser. No hay otra aspiración.

– Yo quería hacerte una pregunta. Hubo un tiempo en que las mujeres nos enfadábamos muchísimo cuando nos llamaban 'mujeres objetos', en vez de decir 'mujer cosa', que era menos pedante ¿no? Pero hubo una época enorme, incluso era una ofensa: "Porque éste me trata como una mujer objeto". Cuando en realidad ¿qué quería decir aquéllo? Una mujer objeto podría haber sido el ideal del tratamiento ¿no?; del tratamiento ése que tiene en cuenta que uno es el caso de cosa, pero cuando uno se permitía eso es porque el otro no dejaba de ser el sujeto, el amo, que era el que trataba al otro como objeto.

AGC – Sí, sí. Sí, sí. Bueno, no sé por qué sacas esto ahora, porque eso estaba en el comienzo...

– Bueno, ¿por qué lo voy a tratar? Porque estamos hablando de las cosas.

AGC – ... Estaba en el comienzo de la reflexión. Hemos renunciado...

– Estás hablando de la cosa. Las mujeres hemos sigo 'la cosa' siempre...

AGC – ... Hemos renunciado entre otras cosas –dije–. Dije...

– ... Y Natura, además...

AGC – "Hemos renunciado...

– ... restos de Natura.

AGC – "Hemos renunciado entre otras cosas a términos cultos como 'sujeto', 'objeto'"...

– Y cómo te vas a gustar. Claro que no te puedes gustar.

AGC – "Hemos renunciado a términos cultos como 'sujeto', 'objeto' porque los hemos encontrado efectivamente engañosos y peligrosos, y hemos preferido el término vulgar 'cosa'", sí. Sí.

– Pero precisamente, las mujeres han representado por un lao: ser la cosa y restos de Natura…

AGC – Mira, en este momento...

– … Esto que hemos estado hablando hoy.

AGC – En este momento, perdona, pero las mujeres no es el tema.

– Vamos a ver. Pero tú has dicho hace un rato que no se podía hablar, que teníamos que disculparnos, que Natura que no. Y sin embargo has hablado de Natura hoy. ¿Sí o no?

AGC – De la manera...

– Bueno, pues lo mismo: yo puedo hablarte de cosa y puedo hablar de Natura dentro de las mujeres.

AGC – Sí, sí. Pero no. Que las mujeres no son el tema en este momento.

– Que te digo, Agustín, que no me extraña que no te soportes ni te gustes.

AGC – Que las mujeres no son el tema en este momento. Que las mujeres no son el tema. Eso, otra conferencia.

– Claro, evidentemente. Pues venga, habla de eso.

AGC – A ver.

– Oye, yo quería hablar de una palabra que...

AGC – Sí.

– Llevo años… Yo entiendo que la gente, cuando se despide de mí, me dice "Cuídate". A mí me parece que me lo dice con cariño y con ternura. Pero yo he aprendido a odiar eso porque tú te molesta que te digan "Cuídate", y no entiendo por qué.

– Pura imitación.

AGC – Pero no, porque eso no es personal mío. Eso yo creo que es...

– ¿Qué significa "Cuídate", cuando...?

AGC – Eso tal vez es razonable. Eso, si uno no estuviera...

– []

AGC – ... Si uno no estuviera acostumbrao al Régimen, yo creo que a cualquiera –a cualquiera– desde lo más hondo de sus entrañas le tendría que fastidiar. Porque "Cuídate" quiere decir que sigue las reglas del Orden y por tanto las reglas de la Medicina, del Fitness, del régimen de comidas, de cosas por el estilo. Dice, "Pero, hombre, si es en lo que estoy". Un amigo se sentía... se sentía también partícipe de esta reacción y me decía –claro– que lo que sentía cuando le decían eso era decir ¿Qué cara me habrá visto ése para decirme "Cuídate"?

– ... Es un palabro que está desprovisto de significado. Eso se dice por decir. Lo más significativo ya sería decir "Descuídate". Eso sí que es ya una pedantería gorda.

AGC – A ver. Sí.

– A ver, se me ocurren dos bromas: la primera es que, hombre, que digas tú cómo puedes evitar tú que lo que tú dices seas tú el que piensen que lo has dicho, cuando canciones que tú has hecho las canta por ahí gentes, y las oye gente que no sabe quién las ha escrito; cuando incluso hay gente que lee libros que aparecen bajo tu nombre y los puede leer en la intimidad con su propia voz... Bueno, pues por esto.

AGC – Sí. Hombre...

– Espera, espera, espera, espera. Y por el otro, pues, hombre, eso de cómo puedo evitar yo que lo que yo diga piensen que soy yo el que lo dice, pues depende de quién sea ese yo ¿no?: si es yo personal, si es yo que sé quien soy, pues mal asunto, parece una contradicción insoslayable. Ahora, si es...

AGC – No, no. Yo lo he centrao ¿eh? Mario: lo he centrao. He dicho que no es ni este cuerpo ni esta alma, ni es yo de verdad, es el amo del cuerpo y alma.

– Ya. No, digo “cómo evitar yo”, ¿quién es ese yo? Ese yo... Si ese yo no se sabe quién es, yo te invitaría a venir los miércoles a una tertulia que hay en el Ateneo...

AGC – Eso es lo que me preguntaba en la frase Virginia.

– ... que a veces se oye... se oye la voz de un yo que no es nadie.

AGC – ¿Eh?

– Que te invitaría a venir los miércoles al Ateneo, que a veces se oye hablar una voz que no sabe muy bien de dónde viene.

AGC – Hombre, desde luego, evidentemente, cuando se dice (ya lo decíamos antes) "No me gusto", 'me' apunta a un sitio que no es al sitio al que apunta la primera persona de 'gusto'. La persona de 'gusto/gustar' evidentemente es el amo, el amo del cuerpo y del alma: el nombre propio. Ésa es la que ha dejado de gustarme, no me gusta, y el 'me', pues, no. El 'me' tiene que ser otro. Evidentemente, nadie...

– Has dicho antes que...

AGC – ... no quiere decir... no quiere decir que estemos así verdaderamente encarcelaos en el nombre propio como si fuera todo, no, no. Estamos mal hechos. Estamos mal hechos, no pretendo decir que es una condena como la totalidad; digo simplemente que es una molestia tan tremenda, un estorbo tan tremendo, el encontrarse con eso una y otra vez, que mueve al desánimo. No he dicho más que eso.

– El problema de Agustín, yo digo que es el problema de todos, que en cada uno ese problema tiene el nombre de su propio nombre. Mi problema es Antonio. Y ese problema es el que nos impide percibirnos unidos...

AGC – No.

– ... Percibirnos como una simple estructura momentánea, mirando con

susto lo que nos pasa. Ese problema que tenemos nos separa. Pero tu problema es el mío.

AGC – Hay más...

– ... tu problema es el mío.

– No: un poquito más exagerado.

AGC – No digo que sea... No digo que sea sólo eso. No digo que sea sólo eso, pero eso es desde luego un impedimento. Dejemos lo de unión y todo eso que no se sabe muy bien. Un impedimento para eso: para sentir, para percibir; un impedimento para seguir esta guerra. No digo que el único. No digo que el único, pero es un impedimento tremebundo.

– ¿Por qué esa repugnancia...?

– Pero en ese impedimento estamos unidos.

AGC – Eso es de lo que yo no puedo tener un testimonio directo. A mí me lo dices; yo no sé hasta qué punto... hasta qué punto, porque se puede...

– Yo tampoco lo sé, a veces se intuye.

AGC – ... se puede mentir fácilmente. Isabel decía que ella también... "Que no... que no, y no me gusto", y era mentira.

– Hombre, hay grados.

AGC – De manera que se puede mentir más o menos. Vamos a ver.

– Hay épocas. Desde que le salen a uno los michelines de adentro, ya no se gusta.

– Y los de fuera

AGC – Pero, vamos, yo puedo creer, efectivamente, que es así: que cualquiera... que cualquiera que esté lo bastante harto de percibir

que cualquier cosa de buena que le sale se la atribuyen enseguida, decir "Ah, ya sé, Fulano, ya sé lo que suele decir", y tal. A cualquiera le pasará esto, algo de esto.

– Es que hay casos exageraos de amor propio, que luego, cuando uno se da cuenta de la rotura...

AGC – ¿Qué más había por ahí?

– No, la repugnancia ésa de la que hablas, que se siente por aquéllo de uno tener que cargar con uno mismo, y que produce desánimo, tal vez se tendría que entender de una manera completamente opuesta. Parece que tendría que producir todo menos desánimo, sino lo contrario, ánimo. Porque esa repugnancia parece que no le pertenece a uno mismo. Y, sin embargo, es verdad que esa repugnancia produce desánimo, ¿es que esa repugnancia también pertenece a uno mismo, también es de uno mismo, también es de ese amo?

AGC – No, no. Evidentemente está fuera. Ya hemos dicho: el 'me' de "No me gusto"...

– Entonces, ¿por qué produce desánimo?

AGC – ... no es el mismo que el que gusta o no gusta. No: está fuera, y efectivamente eso revela que el nombre propio no es todo, lo acabo de decir, no se trata de una condena a la totalidad, simplemente que uno que tiene que hablar, seguir hablando, sea alrededor, con los prójimos cercanos, sea aquí, sea en público también, tiene que seguir hablando y saliendo en ella con esta facha, que es lo de menos, sino bajo su nombre propio, acaba por hartarse y decir "Pero ¿para qué coños...?"

– Agustín, lo que acaba de decir Felipe lleva toda la razón: la repugnancia ésa viene del amo también; viene de esa parte del amo...

AGC – Eso no lo ha dicho él.

– ... que ha tenido antes más parte en el negocio...

AGC – Eso no lo ha dicho él. Bueno...

– Sí. No. Lo que está diciendo...

AGC – Eso no lo ha dicho él.

– ... es que la repugnancia...

AGC – No: que no lo ha dicho él.

– La repugnancia nace también de una situación ambigua.

AGC – Que no, que no lo ha dicho él. Que no lo ha dicho él. Eso es tu intención.

– Nace de un yo que está muy mezclao con el otro.

AGC – Adelante.

– Y por lo tanto te debe dar alegría esa repugnancia, ¿o no?

AGC – Que no lo ha dicho él. Sí, sí.

– Entiendo el fastidio de que le atribuyan a uno lo que dice, pero también, me parece que no es para tanto, o sea, que...

AGC – ¿"Que no fuera"?

– Que no fuera tanto. Que es un fastidio también un poco hasta cierto punto superficial, o sea que lo importante es que se diga, y que después, que le fastidie a uno porque... porque a lo mejor ahí está la amenaza de que eso le quite el veneno de lo que se podía estar diciendo. Pero no se sabe tampoco eso; no se sabe lo que... cuando se dice algo no se sabe tampoco lo que eso va a hacer ¿no?

AGC – Sí.

– Entonces, no sé... no lo veo tan...

AGC – Hombre, la verdad es que soy bastante buen ejemplo: llevaba con vosotros, o con los que estaban desde entonces, más de diez años intentándolo, [ir a ver] lo que se hacía, y no es desde luego ese sitio el sitio que más me pueda producir esa especie de hartura o

convicción de que cualquier cosa que diga: Don Agustinito; eso más bien me pasa con círculos más extraños, o con la familia, o con los de cerca, más que aquí. Pero el caso es que, bueno, que uno sigue comprometiéndose por desgracia, seguir haciendo funciones públicas aparte de la tertulia, y cosas de esas, y tiene que seguir llevando su vida familiar, y eso es un peso, es un peso.

– Pero ¿por qué te crees ese personaje? ¿Por qué te crees el personaje?

– Hombre, la táctica, desde luego, es un problema que a uno lo cataloguen. Eso está claro. No sé si también es un poco ese miedo que tienes a que... pues a uno si le colocan una etiqueta encima y tal, pues ya es difícil que lo que uno diga lo vayan a escuchar un poco sin saber muy bien de dónde viene ¿no?, sino que...

AGC – No, las etiquetas, lo que he llamao antes insultos, insultos de la Autoridad, de las mujeres, muchas veces...

– No: o Agustinito. En Agustinito se te etiqueta.

AGC – ... muchas veces pueden no ser demasiao mortíferas, porque se cambian, están mal aplicadas. Es más profundo que eso, es el hecho mismo de sentir que te están oyendo a ti, a ti personalmente, a Agustín. Con lo cual no te [], que si te están oyendo a ti –Don Agustín– es que no están oyendo.

– Porque habrá algún deje que uno esté siempre diciendo "Esta boca es mía, esta boca es mía". Si uno no dijera "Esta boca es mía"...

– Entonces, no hay solución.

AGC – ¿Eh?

– No hay solución.

– ... se dejara hablar…

AGC – Este problema no lo he presentao como un problema que tuviera que tener solución. Lo he presentao como un caso que puede llevar a un desánimo profundo, como es el mío…

– Entonces, Agustín, ¿el desmon–...?

AGC – … No digo que eso<

Tertulia Política número 120 (9 de Abril de 2008)
La condición especial del nombre propio.
La cuestión de la cuantificación con respecto a cosas.
La contradicción en la pareja. El sexo como primera separación social.
Voy a seguir pues, con vosotros, bajo la carga ésta de el nombre propio, que últimamente se me había hecho, según os conté el último día, tan especialmente pesada, o venenosa. Ya os dije que no es precisamente aquí, entre vosotros, muchos de ellos tan viejos amigos míos ya, donde más noto ese peso, esa carga insoportable, sino más bien en las otras muchas actividades en que me veo obligado a seguir usando el nombre propio, haciendo cosas como si fuera ese señor que lleva ese nombre el que las hace, ese señor que cada vez me carga más, y por otro lado también el ambiente familiar, o de los que me conocen demasiado, que tienen la desgracia de conocerme y conocerme, que evidentemente tienen que referir también todo, cualquier cosa que sea, a ese mismo nombre propio. Sigo pues aquí entre vosotros, donde ese peso se me hace un poco más liviano, me siento un poco menos conocido, y por tanto con algunas posibilidades de que esto que con vosotros haga sea más bien común, que no mío, de ese señor.

Pero para seguir, conviene evitar el error de que esta maldición del nombre propio se confunda con las condiciones que a las cosas en general, y entre ellas a las personas, como una mera clase de cosas, les corresponden, sobre las que pesan, y que las determinan. El nombre propio es una punta especial, y especialmente venenosa; esto se percibe bien cuando nos metemos en el descubrimiento de cosas de la lengua, nos metemos a esa labor de saber lo que cualquiera sabe, pero sin darse cuenta de que lo sabe, y habla así de bien en el idioma que sea gracias precisamente a que no lo sabe, en lo subcosciente.

Porque allí están, por un lado, la Realidad, que es de lo que se habla: ahí están las cosas, entre ellas las personas en cuanto se las menciona, en cuanto están dotadas de un significado, de una idea, que las costituye; todo eso está “dentro de” aquello de lo que

se habla. Y luego está el campo en el que se habla, el tiempo inasible en el que se habla, donde hay puntos que evidentemente están fuera de la Realidad, empezando por el punto “yo”, el punto “tú”, y siguiendo con algunos otros alrededor en ese campo. Y como veis, los nombres propios quedan fuera de esto que os he estado diciendo, como si esto ya no fuera del aparato mismo de la lengua. Esto os lo digo, os lo recuerdo a los varios que conmigo se han metido en ese estudio, para que coste y se recuerde que esta maldición del nombre propio no se puede confundir con la persona, con su cuerpo y alma, que es una cosa entre las otras cosas, y que carga con lo suyo. Esto es algo aparte, algo del mismo orden que Dios; el nombre propio es Dios, y no entra por tanto en lo que se refiere a la Realidad, a las cosas o personas, ni tampoco desde luego soy yo que no soy nadie, porque dependo enteramente del acto de hablar, “ahora”, que no es ningún tiempo, “aquí”, que no es ningún lugar; no es ninguna de las dos cosas, sino eso otro.

Bueno, pues dejándolo por ahora de lado, volvamos a las cosas, y entre ellas las personas, para las cuales habíamos encontrado una manera de describir con precisión (no se puede decir “definir”), qué es eso de “cosa”, que como recordáis, tenía que juntar en sí estas dos condiciones incompatibles, incasables, de que lo haya, de que haya algo de eso, y de que sea lo que es. Estas dos condiciones imposibles de juntar de veras, son las que sin embargo se juntan en la costitución de una cosa, y, entre las cosas, de una persona; esa contradicción. Esa contradicción es costitutiva.

Una vez que habíamos aclarado en lo posible qué decimos cuando estamos diciendo “cosa”, habíamos venido después a plantearnos las cuestiones de la cuantificación con respecto a cosas. Y habíamos ya visto en la sesión ante-anterior algo bastante elemental en cuanto a una cuantificación enteramente indefinida, alejada de los números, que es la pluralidad sin más; que las cosas tengan que ser múltiples, que tengan que ser cosas, y no una cosa, es algo que se desprendía, se desprende, del mismo hecho de la discontinuidad. Porque la continuidad (imaginad que “cosas” fuese un continuo, que no hubiera tal pluralidad), la continuidad, enteramente ajena a lo real, ajena a la Realidad, es lo mismo que lo sin fin, pertenece a lo que hay, evidentemente, pero que no existe, está fuera de la Realidad. Por tanto, para las cosas no sirve la continuidad. Dentro de la Realidad pueden hacerse toda clase de piruetas para intentar reintroducir a la fuerza la continuidad, como se trata de introducir la infinitud, pero eso son trampas declaradas para nosotros: las cosas están condenadas a la pluralidad que decimos, por el mismo hecho de que están costituídas en la discontinuidad, que no cabe continuidad para ellas.

Esto nos planteaba, nos plantea, la cuestión de la diferencia y la identidad, o la identidad apoyándose y estableciéndose justamente en la diferencia. En este plano elemental todavía, las cosas tienen que ser distintas una que otra, no pueden ser la misma; una vez que

hemos alcanzado la pluralidad, tenemos ya que contar sin más con esto mismo: las cosas tienen que ser diferentes. Ya planteábamos en la tertulia ante-anterior el problema de si la posición debe contar como una cualidad, y por tanto servir para distinguir las cosas unas de otras; aceptándolo así, sea por posición o sea por otro tipo de cualidades, las cosas evidentemente tienen que ser diferentes una de otra, tienen que ser no la misma, sino distintas. Todo esto es tan de sobra elemental que a lo mejor alguno de vosotros por ello mismo, por excesivamente claro y simple, les cuesta algo, y ahora me lo dirán, o me lo mostrarán. Y resulta que de esa manera paradójica, es justamente la diferencia de los otros, de las otras cosas, lo que de alguna manera está garantizando esa mentira de que una cosa sea la que es; que no puede ser, que era incompatible con el hecho de que la haya, pero que estaba, esta contradicción, en la costitución misma de la cosa, y de la persona, entre las demás cosas.

De manera que es así en ese sentido como esta necesidad de la diferencia respecto a los otros, de alguna manera está queriendo sostener la identidad de cada cual consigo mismo, de cada cosa consigo misma; sosteniéndola en falso, pero así tiene que ser: la Realidad es falsa. Todo esto de que estamos hablando, ya recordáis, como lo hemos descubierto, excluye nada de eso de "verdad": estamos describiendo la Realidad, y por tanto la falsedad que la costituye. Así, es en ese plano como la necesidad de la diferencia quiere sostener la identidad de cada cual, de cada cosa consigo misma.

Bueno, doy por supuesto, a pesar de la rapidez, que este repaso es lo bastante claro para seguirnos metiendo en camino y tratando de descubrir algo más en torno a esto. Porque por ahí vamos a ver cómo la diferencia, elemental y costitutiva, parece que es la de entre "uno" y "otro", "el uno" y "el otro", "una cosa", y "la otra cosa". Pues esto, guardaros bien de confusión, no introduce "dos", no introduce una cuantificación que se pudiera ya decir y escribir con "dos"; pero desde luego, está en camino de servir para que en una fase posterior se introduzca. La relación es antes de la dualidad: si alguien tuviera que partir de algo para descubrir qué es "dos", tendría que partir de la relación entre "lo uno" y "lo otro". "Relación" es, en ese sentido, más elemental que "dos".

Pero bueno, ahí está; ahí tenemos por tanto la pareja, la costitución de uno y otro, diferentes entre sí, contrapuestos entre sí, y por ello mismo unidos en una unidad de orden "superior", digamos: la pareja, el par. La diferencia identidad en su fundamento mismo más elemental. La diferencia identidad, ésa es la que desde luego se manifiesta a la vista, palpablemente, por todas partes, dondequiera que echéis el ojo sobre la Realidad, y lo mismo a la de las cosas llamadas inanimadas que a la de las cosas personales o humanas: lo encontráis en el polo positivo y el polo negativo de la electricidad, de cualquier forma de electricidad, costituyendo esa unidad, y lo mismo la encontráis en la relación sexual entre los animales que tienen establecida esa istitución del

sexo; desde lo uno hasta lo otro, y dándose en toda clase de cosas y de animales, y de personas. Parece que está efectivamente rigiendo el mundo. Si a eso le llamamos amor, pues entonces tendría que ser cierto lo que en otro sentido es falso en el verso del Dante: "l`amor qui muove el sol e l`altre stelle". En ese sentido, entendiéndolo simplemente como la unidad, la unión en la contradicción, eso parece que está rigiendo la Realidad entera, de las cosas y de los animales, y de las personas. Así que tenemos que volver a entrar en este asunto, tan apasionante por lo demás, pero que generalmente da lugar a tantos entretenimientos y fantasías que lo vuelven un lío inoperante. Vamos a ver si aquí no nos pasa del todo lo mismo. Cuento con vuestra ayuda, con las voces que enseguida voy a dejar ir corriendo.

Notad que desde luego, la condición es que el uno sea contrario al otro, si no, no hay pareja. La condición es que uno sea contrario al otro, si no, no hay pareja bien costituída. Y así, la contradicción en la pareja está de alguna manera reflejando lo que hemos visto ya en días anteriores como la contradicción costitutiva entre "ser el que es" y "que lo haya". Aquí ya, metidos dentro de la Realidad, ésto que pasa en la pareja, los polos, o el sexo, está reproduciendo lo mismo: lo primero es que sean contrarios el uno que el otro; eso hace la unidad, el que vengan a ser uno.

Recordad que no son dos propiamente todavía, no se ha inventado "dos", no hemos entrado en los números, solo simplemente "el uno", y "el otro", y la condición es que el uno sea contrario al otro. Además, para que veáis qué lejos estamos todavía de pasar a una simple numeración, tenéis que tener en cuenta siempre el Misterio de la Trinidad: no hay dos sin tres; efectivamente, porque la relación se convierte a su vez en cosa, y esto pasa a cada istante y por doquiera: la relación se convierte en cosa, y es en ese sentido como los que pretendían ser dos, tienen que ser al mismo tiempo tres, y por tanto se salen de cualquier cómputo de los más tarde establecidos.

Podemos examinar esto de la manera más, digamos "fria", en las cosas, en las reacciones químicas, en los polos positivos y negativos, y podemos examinarlo de una manera más caliente en la relación sexual entre los animales que la conozcan, y entre nosotros, da lo mismo; lo que importaría sería poder saltar de lo uno a lo otro sin demasiadas perturbaciones. Como otras veces, podemos empezar por lo más cercano, y ésta es la relación entre sexos, entre nosotros; contrarios el uno al otro, es la condición; contrarios: en cierto modo incompatibles, incomprensibles, mutuamente, si no, no hay unión; pero que es que así justamente costituyen la atracción: el mismo término que se usa para las partículas y los átomos: la atracción entre uno y otro, el amor, o como queráis llamarlo.

La relación, a su vez, está convertida en cosa, no lo dudéis también; siempre, al haber uno y otro, hay un tercero que todavía no son tres, que es justamente la unión entre ellos. Que el uno es contrario que el otro, yo creo que hasta en la relación sexual humana debía quedar suficientemente claro; los motivos de distracción o de dispersión son muchos, la literatura acerca del asunto es una carga espantable, una fuente perpetua de confusión, pero no importa, la cosa debía ser estremadamente clara. Tomad que la forma de la relación sea, como suele darse entre nosotros, (no necesariamente, pero suele), como "sexo" en el sentido de hombre/mujer. Ya sabéis que la palabra "sexus" quería decir justamente esto: separación, una separación "social", digamos, y además la primera separación social. Por algo la pareja es evidentemente el costituyente mínimo y elemental de toda sociedad humana; creo que nadie lo ha debido poner esto en duda nunca. Pues "sexus" (o "secus", como también se decía en latín más viejo), no quería decir más que eso: separación. Y por tanto sexos eran el uno y el otro, y especialmente podía llegar a ser el femenino, como marcado, el que fuera el sexo por excelencia, frente a lo otro. Todas las derivaciones y aberraciones que alrededor de las palabras se han desarrollado, el éxito que han tenido en los tiempos actuales, cómo el Comercio y el Poder las ha utilizado, son cosas que nos divertirían mucho, pero que también nos iban a distraer innecesariamente, y que además todos conocéis. "Separación" es lo originario, esta "distinción elemental". La atracción consiguiente (mutua, se diría, entre el uno y el otro, entre el uno y el otro sexo en este caso, entre un hombre y una mujer, si la cuestión se presenta así) la atracción, el amor, es justamente el tercero, la relación convertida en realidad, en cosa.

La atracción, pretendidamente mutua, es decir, igual en un sentido que en el otro, igual de A hacia B, que de B hacia A, igual de hombre a mujer que de mujer a hombre, no puede ser que lo sea así; es imposible, porque atentaría contra la condición fundamental de que el uno y el otro son distintos, y sólo por ello pueden formar unión; contrarios, contrapuestos. De manera que la pretensión de que la atracción de hombre a mujer es igual que la de mujer a hombre, solo que al revés, que hay efectivamente algo mutuo ahí, es una falsedad, también de mucho éxito, no hay que decirlo, todos lo conocéis bien. Entre otras cosas el truco, sangriento, del Poder, en las últimas formas, con la igualación de los sexos, os está diciendo claramente el engaño que se encuentra ahí detrás. La igualación de los sexos es una mentira tremenda, pero que justamente tiene tanto éxito para el sostén del Poder gracias a su mentira, gracias a su condición mentirosa. No podía ser de otra manera.

Es imposible que el otro sienta por el uno lo mismo que el uno por el otro; eso querría decir algo así como que el uno está dentro del otro y el otro dentro del uno, que el uno conoce de verdad (estamos en Realidad, donde "verdad" no cabe), que el uno conoce de verdad al otro, lo mismo que el otro conoce de verdad al uno, y todo esto, como sabéis conmigo, son cuentos; son cuentos de éxito tremendo,

pero que no por eso dejan de ser cuentos, y que por eso tenemos que sacarlos aquí: cuando cualquiera se deja pensar y sentir honradamente, ve que a pesar de todos los cuentos, no hay tal mutualidad en las atracciones; que las atracciones siguen siendo radicalmente de un orden distinto.

Parecería que, perteneciendo yo a uno de los dos sexos, no podría hablar más que desde un lado; pero ya recordáis que justamente el hecho de que no estemos bien hechos del todo, y que se pueda hablar, evidentemente nos permite de alguna manera confiar en que se pueda hablar contra la Realidad en general; si no, no tendría ni sentido esta tertulia, si uno no pudiera salirse de su condición real, por lo menos por descuido, o por casualidad; en ese sentido, claro, pues cabe que, a lo mejor..... Son absolutamente distintos hasta el nivel más superficial, y sometidos a las condiciones sociales a que el sexo, y la sexualidad, y la pareja, se han sometido.

Uno percibe que la atracción de un hombre, representante del sexo dominante, por una mujer, no puede ser nada parecido a la atracción inversa que pueda sentir una mujer, perteneciente al sexo dominado desde el comienzo de la Historia, por el hombre. Uno podría decir, si lo pusieran a comparar, que la atracción de una mujer por un hombre tiene que ser necesariamente menos pura, más superficial, porque efectivamente, en ella está implicada la admiración y la aspiración a ganarse el favor del dominador, el favor del que mueve el Poder y el Dinero; no se da del todo así, cabrán muchos otros sentimientos, pero la atracción propiamente sexual, o amorosa, o como queráis decirlo, tendría que ser de ese orden. Mientras que la atracción de un hombre por una mujer, evidentemente es una atracción por la perdición en lo desconocido; lo que le atrae es que por más que haga no acaba de conocerla ni de dominarla, y eso es lo que le vuelve loco de amor; o de sexo, como se quiera decir, sin la menor distinción.

De manera que hasta hablando de esa manera tan superficial, en las condiciones que padecemos se puede ver que no hay nada mutuo ni puede haber nada mutuo. Que después entre prójimos en general haya, ya se sabe, ternuras, caridades, compasiones, eso es otra cuestión. Pero aquí estábamos hablando de sexo, no nos confundamos; de manera que dejemos de lado todas las demás cosas que puedan jugar ahí y llevar a confusión, porque es de sexo, de la atracción de un sexo por otro, del otro por el uno, de lo que aquí estamos tratando.

Es justamente la contradicción a su vez entre las dos maneras de atracción lo que produce todos los pasmosos a veces, terribles otras veces, fenómenos ligados con el sexo. Todas las sublimaciones que conocéis por la poesía, todos los crímenes que estos imbéciles llaman “de Género”, se cometen justamente por lo mismo, y no por nada distinto. Recorred toda la escala, desde las sublimidades hasta los crímenes sexuales de los cotidianos que padecemos a cada

paso, y encontraréis lo mismo; la raíz no puede estar más que en la absoluta diferencia también entre las dos maneras de atracción, entre la atracción del uno al otro y del otro al uno.

Bueno, por aquí, por lo más caliente, se puede entrar a todo lo que pasa con las cosas. Pero por ello mismo, y antes de volver sobre ello, pues me voy a callar un rato. Y respecto a las cuestiones, tanto a las más abstractas como a éstas, os dejo ya correr la voz, y que ayudéis en lo que podáis, tratando de dejaros hablar a partir de vuestros sufrimientos personales, pero confiando en que uno puede salirse de ellos, y, aunque sea hablando por la herida, pues no sea uno personalmente el que hable.

– Me parece que teniendo en cuenta la relación ésta social entre los sexos, y el eje de la dominación que se da entre ellos, has descrito como demasiado benévolamente lo de la atracción del hombre hacia las mujeres, porque si la atracción de la mujer es por el que domina, parece que el deseo del hombre sería el deseo de dominar.

AGC– Pero eso no le hace falta; para eso no hace falta el amor, porque ya está, desde el comienzo de la Historia. El hombre es el dominador, el hombre es como si por nacimiento se lo hubieran dado: es el Padre, el Amo, el Jefe, tal.

– Lo mismo se podría decir de las mujeres, entonces: que son de nacimiento dominadas.

AGC– Sí; sí, pero por eso digo que en el trance del atractivo sexual cabe siempre sospechar de algo menos de pureza, porque está mezclada con la aspiración a superar el dominio, a hacerse igual con el otro. Mientras que en el otro caso () de los que se vuelven locos, ¿eh?, de sexo y de amor, no me estoy refiriendo a cosas así de cada día.

– ¿Pero la mujer querría igualarse hacia arriba, y el hombre hacia abajo, o cómo?

AGC– No, no hacia abajo, no hay una correspondencia mutua. He tratado de describir hasta esta sospecha con términos que no permitan la inversión. Desde luego, se pueden aportar muchos más datos, ¿no? En general, los que se vuelven locos de sexo, de amor, son normalmente ellos, son los que tropiezan con la imposibilidad. Las mujeres se mueren de amor, de padecimiento, de desengaño; pero volverse locos de, eso les pasa a los otros, no normalmente a las mujeres. Todo esto suponiendo que la relación uno/otro, la relación de sexo entre los humanos, tenga que ser hombre/mujer; no voy a entrar ya en esta cuestión manida. Suponiendo que cuando decimos hombre/mujer, estamos queriendo decir el caso por excelencia

de el uno/el otro; distintos absolutamente, contrarios, y sólo por ello produciendo la unión. ¿Te quedaba algo, o no?. Adelante.

– Que quiero decir que a mí se me aparece como que hay una aspiración por ambos lados bastante simétrica en el sentido de que del dominado hacia el dominante, está efectivamente como tú has dicho la aspiración al Poder. Pero del otro lado hay una aspiración al poderío. Es decir, el que tiene todo, el potente, tiene sensación de impotencia, en el sentido de que al Poder le falta el poderío.....

AGC– Bueno, eso que dices con...

– ¿Puedo terminar?

AGC– No, no hace falta, conozco la teoría. Puedes terminar, pero que coste que conozco la teoría.

– Veo que hay un paralelismo bastante común por un lado y por el otro: por un lado hay una aspiración muy evidente al Poder, a la aspiración de lo de la clase social, y por otro lado hay una aspiración tremenda al poderío. Tú le llamas desconocido, pero yo le voy a dar otra palabra, y le voy a llamar "al poderío". Las que realmente pueden son las mujeres, y entonces el que tiene el Poder se siente impotente, y lo que tiene es aspiración al poderío. Que tú lo quieres llamar desconocido, naturaleza, misterio, eso son cosas absolutamente del poderoso.

AGC– ¡Ay, madre, que me lo han roto! Que no has oído, que no has querido oír, qué le vamos a hacer. Bueno, esa cosa que tú llamas "poderío", es una manera de amansar, porque cualquier cosa que se llama así, poderío, está ya metiendonos en la Realidad, y mira tú que bien que ellos tienen el Poder, y ellas tienen el poderío, y ya la relación es mutua, y tal. ¡Pues no! ¡Pues no! ¡Es mentira!

– La huella de eso que tú llamas lo desconocido, lo natural, lo nosequé....En la Realidad, la sensación en lo sentimental, en lo sensual sobre todo, en lo sexual, se traduce con una palabra sencilla: la fuerza, el poderío, no el Poder.

AGC– Lo mismo que estando inscrito, al parecer, en este sexo, hago para salirnos fuera, y ver también qué es lo que le puede pasar a una mujer en el trance, aunque yo no pueda estar en el puesto, podías, tú y cualquiera, del revés, podía también intentar ver lo que yo he presentado como caso verdaderamente de locura de amor de un hombre, locura de sexo de un hombre, que evidentemente no está

destinada a conquistar ningún poderío de señora ni nada, sino que está destinada a la desesperación de que no la entiendo, que no entro dentro, la desesperación de tropezar con lo desconocido.

– No me aclaro: ¿el que enloquece de amor es el hombre?

AGC– Bueno, no, no lo dije tan estremadamente. He dicho que así, de costumbre y de ordinario, el que se vuelve loco de sexo, es el hombre.

– ¿De deseo?

AGC– De sexo. Digamos "de sexo", es decir, no de un deseo sensual, de cosas, no: un deseo sexual, es decir, deseo de lo contrario, de lo que le está negado. Más, por favor.

– Yo no he entendido muy bien lo que usté ha dicho sobre "algo", pero voy a decir algo: yo tengo cabras, ovejas, pollos, gallinas, y las cabras y ovejas nunca se mezclan entre ellas, y saben que son cabras y saben que son ovejas. Entonces, en cuestión de sexo, le diré que las cabras, cuando están en celo, los machos se muerden entre ellos, se pegan, y aunque les cortamos los cuernos, para que no se hagan daño, se luchan entre ellos; la atracción yo creo que viene del macho, vamos.

AGC– ¿Cómo que viene del macho?

– El macho, cuando huele a la hembra que está en celo, quiere copular con ella, y entonces se vuelve loco, y la historia viene por ahí. Lo que pasa es que yo creo que es más racional y tal () centralizarlo todo.

AGC– Yo creí, cuando sacaste lo primero, y dijiste que las cabras y las ovejas hembras no se juntan entre sí, que ibas a sacar el hecho de que los machos en cambio muchas veces se equivocan y montan a machos.

– Bueno, pero no llegan a penetrarlos.

AGC– ¡Ah, también, también! De manera que eso podía aportarnos alguna luz, esa facilidad para la equivocación en el destino, podría aportarnos alguna luz de lo que estamos diciendo también para nosotros. ¡Bueno, más, por favor, más experiencias!

– Esa realidad que has descrito, se hace muy evidente en una sociedad occidental y patriarcal.

AGC– Perdón: no hay otra.

– Bueno, pero sí que lo ha habido. No conocemos otra, pero ha existido otras sociedades que ahora mismo no existen

AGC– No eran Sociedades; conocemos las de la Historia, desde hace unos diez mil años más o menos.

– Pero conocemos las animales; y en cierta manera también conocemos unas sociedades, unas relaciones matriarcales que no son las humanas, pero que son las animales, pero que en el fondo todos somos. Entonces, la pregunta es....

AGC– No, no: los animales se complacen en darte ejemplos de lo uno y de lo otro. Para desorientarte. Entre los animales te encuentras matriarcados furibundos, aplastantes, y te encuentras patriarcados como los nuestros por todas partes.

– Yo lo que quería decir es que cuando has descrito que la mujer tiene como una aspiración como de hacia el Poder, pues evidentemente es algo que no acabo de entrar por ahí; supongo que es una convención también cultural que tenemos.

AGC– Sí, me alegro que lo saques, porque la verdad es que yo me he quedao corto en mi imaginación de la mujer, que yo creo que puede llegar a algo más allá. Efectivamente, lo que he dicho es que cabe siempre pensar que es menos puro, menos feroz, como se quiera decir, porque lleva mezclado algo de aspiración social; pero esto no quiere decir que yo diga que a eso se reduce todo el impulso sexual en una mujer; no, no: cabe sospechar que una mujer pueda de verdad sentir un atractivo verdaderamente sexual, directo y feroz, que sería equivalente al del hombre, y entonces resulta que justamente cuando los hombres se vuelven locos de sexo, una de las cosas que les trastorna más profundamente es justamente sospechar eso, sospechar que esa mujer puede sentir de verdad, nada de poderes ni poderíos ni nada: puede sentir de verdad una atracción sexual; por el sexo contrario o por el propio, pero que puede sentir de verdad algo que entre en competencia, en choque, con lo que él siente. Por aclararlo, ¿eh?, porque efectivamente yo lo dejé eso un poco manco, y parece que establecía una diferencia demasiado sencilla.

– Y sobre todo creo que hay que establecer una diferencia, o hay que

clarificar, que esa diferencia que existe entre los sexos no es una cuestión de uno más que otro, sino que es una diferencia de estados de conciencia, o de estados de percepción, o de estados fisiológicos, pero que no creo que deban implicar un juicio de valor

AGC– No, no, valor no, pero conciencia tampoco, hombre: ni valor, ni estado, ni conciencia. ¿No piensas, como he recordado en la primera parte, que nosotros, hombres, no somos más que un caso de cosas, y que por tanto tenemos que reconocer ahí, en el sexo, lo mismo que en el polo positivo y negativo de la electricidad y en todos los demás fenómenos llamados naturales? Si lo ves así, no pueden planteársete problemas de ese orden tan superficial, ¿no? Nuestra costitución como cosas hombres, como cosas personas, evidentemente se manifiesta como diferencia unidad primordial en eso a lo que se alude como "sexo", o como "amor". En todo esto seguimos dejando fuera la cuestión de nombre propio, ¿eh?, estamos tratando a hombres y mujeres como cosas.

– Pues si decimos eso de que lo del sexo entre hombres y mujeres es algo comparable a lo que pasa con las cosas, y lo comparamos a los polos positivos y negativos, ¿qué quiere decir eso que decimos cuando decimos que el sexo es "social"?

AGC– Que está manejado. Tratando de recordaros, descubriros descarnadamente la cuestión del sexo, al pasar he dicho el éxito que han llegado a tener las falsificaciones; por ejemplo hoy día, pues "sexo", la palabra, se ha olvidado completamente de lo que quería decir, aquello que era simplemente separación entre los incasables, y se ha convertido en un fenómeno natural, que quiere decir que se puede comprar y vender; se puede comprar y vender, una mercancía, sexo, los sex-shops.

– ¿Eso es lo social, toda esa literatura?

AGC– No, lo social está también antes, en cosas más elementales, pero desde luego eso es una especie de desarrollo, tipicamente social, exitoso, del dominio.

– Y esa manifestación del Poder, lo que se ha dicho de la erección del pene, o el poder que tiene el hombre sobre el pene, e incluir una pastilla que te ayuda a levantar la erección y todo esto para seguir manejando el Poder, la llamada Viagra, o como sea.

AGC– Es una mala suerte que los hombres han tenido con fijar la cuestión, ligar la cuestión del Poder con la cuestión de la verga: mala suerte. Mala suerte, porque las cosas no funcionan tan bien como al Poder le gustaría que funcionaran para servir a sus

ideaciones, y entonces lo corriente entre los hombres, que encima de ser por nacimiento social los dominantes, haber nacido ya Amos, Padres, encima quieren demostrar personalmente su poder, y lo fijan por ejemplo en eso, lo fijan en la cuestión de la verga, y, Dios mío, lo que pasa, pues ya se sabe: generalmente desastres, y es lo que hace que las mujeres del coro del () podían cantar "sólo los potentes, impotentes pueden ser". Las mujeres están, estaban, exentas de esa lacra; sólo los potentes pueden ser impotentes, sólo ellos pueden caer en esa trampa. Las mujeres estaban, porque desde que la igualación de sexos, que es desde luego el fenómeno social por excelencia, las ha puesto () que las ha puesto, y ha desarrollado el orgasmo como equivalente de la eyaculación y mil puñetas, igualación de sexos, pues entonces claro, han acabado por poder participar hasta de la impotencia de los hombres, y tener que acudir al médico lo mismo que los hombres para que les esplique qué es lo que les pasa a ellas, que no tienen orgasmo, o no los tienen cuando deben, o tienen menos.....como si fueran hombrecitos, vamos; ese es el resultado de la igualación sexual.

– A mí es que hay algo que se me revuelve siempre que hablamos de estas cosas de los hombres y las mujeres, porque eso de creerse uno que es hombre o mujer, a mí me pone muy nerviosa, porque cada uno tiene entonces que ponerse a cumplir sus funciones, uno de poderoso, otro de sometido, y entonces uno empieza a saber quién es, y pues la maravilla es olvidarse, y no saber, y dejarse sorprender, y no tener ni idea, ¿no?

AGC– Esa es la maravilla que en la tertulia política perseguimos, es decir, reconocer la Realidad precisamente para destrozarla y aniquilarla. Pero hay que hacerlo así, por vía política; uno personalmente puede muy poquito en ese sentido; uno personalmente está encuadrado, lo mismo en la clase social que en el sexo que le ha tocado, sometido a cumplir las funciones que le mandan, y solamente el desmontamiento de la Realidad, el descreimiento en las mentiras que nos venden, podría dejarle a uno que fuera pueblo, pueblo que no existe; y donde no hay desde luego sexos ni por asomo. Donde no hay sexos: lo común, pueblo que no existe: ahí no hay sexos que valgan.

– Esto que nos has dicho antes de que el hombre enloquece porque cree que la mujer tiene deseos sexuales, yo creo que tiene algo que ver con la cultura de los pueblos más primitivos, de la () y la cercenación del clítoris, porque ellos tienen la obsesión de que hay que evitar que las mujeres tengan deseos sexuales, y entonces, en estos pueblos se entiende que cuando la mujer no tiene deseos sexuales es una mujer más deseable para el hombre que una mujer que puede hacer enloquecer al hombre, porque éste intuya que tiene deseos sexuales.

AGC– No, "deseable", no: más aceptable como mujer suya, o como se

quiera. Pero sí, sí, tienes razón, es una manifestación, un poco demasiado vistosa, porque los Medios la han usado mucho, y las Asociaciones Benéficas también, pero no por ello deja de ser una manifestación de lo que he dicho: he dicho que se vuelven locos por eso, pero evidentemente pueden tener miedo de volverse locos y que el miedo se consagre en la tribu, y dé lugar a la ablación del clítoris, un medio torpe, como todos los masculinos, para evitar los peligros del otro sexo. Torpe, porque aún privadas del clítoris, de los orgasmos, todavía los demonios que pueden desatar así y todo, y lo que los pueden hacer sufrir, y lo locos que los pueden volver. Es un medio masculino, infantil, poco eficaz encima.

– En relación a lo que ha dicho aquí el compañero, esa ablación de clítoris, el hombre tiene la seguridad, es una seguridad.....

AGC– No, no, ya he dicho que es un procedimiento torpe: se creen, se creen. Eso son cosas de los sacerdotes de las tribus, de los Padres.....No se puede hacer mucho caso, pero desde luego es un testimonio útil. Sí, sí, los horrores que sean, ya digo que no me meto mucho en ellos, porque la Tele y las Asociaciones Benéficas los han sacao demasiado.

– ¿Te acuerdas de aquello que decía Machado de que “dicen que un hombre no es hombre/ hasta que no oye su nombre/ de labios de una mujer:/puede ser”? Me da la sensación de que la costrucción esa de hombre y mujer, es una cosa que es lo primero que debíamos de resolver, porque efectivamente todo eso es una falsificación ya en lo de hombre y mujer, y entonces, lo que decía antes también Ester, pero de otra manera: yo lo que te digo es que si la acción del pueblo es decir “yo”, y ese “yo” no tiene sexo, () porque todas las lenguas tienen ese implemento, que no tiene sexo, entonces, si lo que importa es dejar hablar a ese yo que no tiene sexo, me parece que empezar a hacer distinciones sobre los modos de complementación o contradicción entre los sexos, me parece que sería mala política.

AGC– Bueno, pues dejémosla de lado; “aparquémosla”, como dicen por ahí.

– Y eso es la primera cosa. La segunda cosa: si dado que hoy día, en el Régimen del Bienestar, la tendencia es la aspiración a la igualdad de los sexos, por tanto esa rolificación de yo soy mujer, tú eres el hombre, queda muy desvaída con una tercera istancia, que es la llamada persona, trabajador, sector servicios, es decir, individuo, es lo que anula los dos sexos, individuo democrático, sería lógico que disminuyeran de alguna manera todas estas brutalidades muy primigenias que aparecen costantemente de los asesinatos que hay casi cotidianos de los hombres hacia las mujeres. Sin embargo parece que es todo lo contrario: se anula la rolificación, se tiende a una homogeneidad individualista de los

sexos, y la masacre es mayor todavía; no lo entiendo, y me gustaría que me lo esplicaras.

AGC– Bien, ale, gracias, sí. Sí, del clítoris a los asesinatos cotidianos de la Televisión; no sé bien a qué venía, pero lo primero que trajiste conviene tenerlo en cuenta, la cita de “dicen que el hombre no es hombre/ hasta que no oye su nombre/ de labios de una mujer:/ puede ser”. Os recuerdo que esto justamente no ha salido aquí: nos estamos dedicando a tratarnos como cosas, porque lo que estamos descifrando a partir de nuestro caso es la cuestión de la Realidad; y hemos dejado la cuestión del nombre propio, que es justamente la que aparece en esos versos, y que nos tiene que llevar otra vez a lo de días pasados respecto a cómo por fuera de lo que es cosa persona está como otra istancia, fuera de cosa y persona y fuera de “yo”: la istancia del nombre propio, que es como Dios, y sobre el que volveremos otro rato; pero ahora estamos encarnizadamente dedicados a tratarnos como cosas, para que sirvamos para entender la Realidad.

– En lo que respecta al sexo, parece que el hombre tiene una frustración perenne, de siempre, por intentar alcanzar a la mujer. Da lo mismo que sea una sociedad occidental o oriental. Y de ahí viene la frustración interna. ¿No crees tú algo de eso?

AGC– Bueno, no sé como lo dices; siempre parece que estás poniendo otra vez a los hombres en el plan ese de.....

– No sé, me da lo mismo, llámalo macho, hombre.......

AGC– No, no. Que no, que no, siempre no, hombre; a ratos se distraen, se van a jugar a las cartas, a jugar al fútbol.....Tienen muchas más distracciones. Es una condena más fija para el sexo dominado, para las mujeres, a las que en otros tiempos, la Sociedad no les ofrecía más destino que el Matrimonio, el Convento, o la Prostitución, se los tenían bien fijados, bien determinados; y que hoy progresando les ofrece el ideal de ser como los hombres, es decir, el Empleo, el Trabajo, y la misma Gloria y nombre propio del que han vivido los hombres: la gloria, el nombre, en el libro, en la música, en lo que sea, en el cine, lo que sea. El hombre, sí, está condenado, pero es es más cansino; su condición de dominante generalmente le permite no ser tan constante, no estar tanto, no estar en un enamoramiento perpetuo; nos gusta mucho decir que vivimos en un perpetuo enamoramiento, pero son fanfarronadas, no hay que hacer mucho caso a los hombres; la mayor parte del tiempo, pues no sé, andan por ahí distraídos con otras cosas, y.....Bueno, no discutamos más de eso. A ver.

– No sé si he cogido muy bien la hilazón de lo que se ha dicho: lo

de los sexos sale a cuenta de lo de lo uno y lo otro, que sale a cuento de lo de la cuantificación, y lo de la cuantificación de lo de las cosas. Entonces, si decimos que lo de lo uno y lo otro es como la forma fundamental de cuantificación en que las cosas se basan, ¿me equivoco?

AGC– Sí, decir "cuantificación" es todavía peligroso.

– Pero yo no veo en las cosas en general, quitando algunos ejemplos, como los del polo positivo y negativo, pues esa estructuración en uno y otro opuestos claramente. O sea, ¿cuál es el opuesto de una mesa?, ¿cuál es el opuesto de un bolígrafo?, ¿cuál es el opuesto de una casa?

AGC– No, a las cosas costruídas especialmente por nosotros hay que encontrarles su opuesto dentro de nuestras estructuras.

– Bueno, de un gato; tampoco tienen que ser cosas artificiales: lo opuesto de un tomate, de un gato, de....

AGC– Los gatos, como tienen sexo.....

– No, pero digo de los gatos, como cosa: los gatos.

AGC– No es muy distinto, ¿no?, nuestro caso, nuestro caso no es tan distinto.

– ¿Cuál es el polo positivo, o negativo, de los tomates?, ¿cuál es el polo contrario a las estrellas?

AGC– En las semillas, en las simientes de los distintos tipos de plantas, te lo explican, la Ciencia está llena de explicaciones que tienen que acudir a eso; y no digamos si te metes en la Cuántica, porque si te metes en la Cuántica, pues, aunque sea tortuosamente, vienen a descubrir justamente lo de la identidad en la diferencia, porque....

– No, pero yo me refiero a cosas corrientes, como las estrellas por ejemplo, por no hablar de cosas sexuadas o que se pudieran encontrar como sexuadas en el fondo. O del agua.

AGC– Se cuenta con redes de atracción mutua. Desde luego, habría que enredarlas, la cosa no es tan simple como en el caso astracto

del polo positivo y negativo, pero desde luego, lo mismo en las imaginaciones de la Física clásica a lo Newton que en las otras, se encuentran en las redes relaciones de dos a dos que se complican; se complican por lo que hemos dicho: porque la relación misma a su vez se convierte en una cosa, y eso es lo que no deja ver tan simples las cosas. Por ejemplo, en cuanto a las estrellas, en cuanto a los cuerpos, la relación ha venido a jugar como un tercero, y eso evidentemente hace que la relación entre dos entre en relación con otro distinto.....

– Pero si las cosas las costituye vocabulario semántico, y el vocabulario semántico está siempre abierto, las relaciones no pueden ser perfectas de dos en dos.

AGC– No, no son: en el vocabulario semántico de cualquier idioma, las contraposiciones netas del tipo de "lo uno" y "lo otro" son más bien una rareza, y además nunca llegan a serlo del todo. Pero sin embargo descubrimos, tratando de ir más abajo del vocabulario, que la diferencia elemental, que no puede ser más que de uno y otro, para después complicarse cuando la relación se hace cosa, es como costituyente , es fundamento, ¿no?

– Yo es que veo aquí una contradicción en el planteamiento: por una parte se está intentando hablar de las cosas al margen de los nombres propios, como tú estabas diciendo antes; pero sin embargo, al hablar por ejemplo del sexo, y por eso nos hemos desviado tantísimo, en el fondo se está estableciendo una diferencia de género, es decir, también se está nombrando. O sea, se están utilizando los sexos, o el género, como nombre propio

AGC– No, no, no, no, de nombre propio, nada. Nombres propios son Federico y Mariquita, lo otro no son nombres propios, ¿eh?, no te armes líos; y desde luego, eso que pasa con la aberración de las Autoridades, que confunden el género gramatical (un fenómeno que tienen algunas lenguas, pero que otras muchas no tienen), con la diferencia sexual, evidentemente, bueno, conviene recordarlo para rechazarlo, pero no que nos distraiga más: esto que nos pasa a nosotros es una diferencia de sexo; no confundamos con el género gramatical de los sustantivos, un poco según el cual entonces un cazuelo y una cazuela serían cosas de género, y por tanto de sexo, distintos.

– Yo cuando hablo de género, hablo justamente de la diferencia...

AGC– Pues ya, hablamos de "sexo", y no nos armamos líos como el Poder se los arma con la Gramática.

– Digo que es muy difícil entender que hay un sexo dominante y otro dominado, porque también muchas veces resulta que las mujeres (yo estoy en contra de esas definiciones de hombre y mujer, pero voy a utilizarlo) cuando logran el Poder, como la Señora (Tacher), o como Isabel la Católica, o como Juana la Loca, pues son más masculinas que los mismos hombres, y lo que hacen es suplantar el papel masculino.

AGC– No traen desde luego ninguna otra forma de Poder, no traen un Poder Femenino que nos dé la sorpresa; no, no: copian el Poder Masculino, y eso que se hacía con Isabel la Católica y demás, pues entre nosotros se ha hecho la táctica dominante, ¿no? Pero se ha hecho muy tarde, en efecto, y entonces cortamos, y ya si nos dejan, dentro de siete días seguimos.

Tertulia Política número 121 (16 de Abril de 2008)
En las sesiones que he tenido estos dos días en la Residencia de Estudiantes, bajo el amparo del Istituto de Filosofía del Consejo, a la cual sin embargo algunos de vosotros me han acompañado, se trataba de presentar así, de repente, un poco a lo simple y en grandes líneas, algo de los descubrimientos que nos han venido surgiendo, y aquí, volviendo a estar entre nosotros pocos o menos, nos toca lo de ordinario, que son los problemas, las dudas; los problemas y las dudas que es de lo que vive esta guerra que nos traemos. De manera que una vez más confío en vosotros, en que me ayudéis en esta guerra contra la Realidad, y por lo pronto en el intento de desenredar alguno de estos líos, problemas inmediatos que nos han surgido a propósito de la cuestión de la diferencia, de la diferencia entre las cosas, sobre la cual vuelvo ahora.

Se trata de reconocer en primer lugar lo que ya alguno de vosotros en la última sesión había reconocido debidamente, que, dicho así, en general, las cosas no se diferencian, no se oponen una con otra de la manera que hemos visto que lo hacen en los casos extremados de la electricidad o manifestación real, material –si se puede decir– de la oposición positivo o negativo, o como lo veíamos para el tipo de cosas que nosotros somos en la cuestión del sexo, de la oposición entre sexos, y por tanto en el tipo de relación al que llamamos amor o sexo.

Evidentemente estos son casos extremos de la diferencia, de esa

relación de diferencia, que trata de llegar a oposición pero que no se puede decir que valgan así sin más para las cosas. Esto conviene notarlo bien: está claro que por ejemplo un tomate no tiene un contrario en ese sentido, no hay desde luego un opuesto de tomate. La no tomatidad... la no tomatidad que corresponde a cualesquiera otras cosas que no sean tomate, evidentemente no las define, no les da ningún estatuto de cosa propiamente dicha, ni por tanto puede servir para definir y sostener al tomate mismo. Esto supongo que se entiende con bastante claridad.

De manera que tenemos que indagar en cómo son los mecanismos por lo que esa diferencia se convierte propiamente en oposición y da lugar a fenómenos como los que el otro día empezábamos a tantear. Aparte de la oposición positivo/negativo, aparte de ese otro caso extremo que era la oposición sexual y la diferencia entre sexos y mutua atracción o repulsión entre sexos, hay otros muchos casos que conviene que recordemos, casos que nos ofrece la Física misma, es decir, las cosas en el sentido más corriente. Por ejemplo conviene que volváis a fijaros un momento en el fenómeno de atracción/ repulsión que tenéis en el imán: el imán efectivamente parece que se acerca a la mayor pureza o netitud de la oposición en cuanto que selecciona de alguna manera tipos de cosas. De manera que no es que elija directamente cosas, pero siendo él – el imán– un tipo de cosa determinado, selecciona para la relación tipos de cosas que obedecen y que pueden entrar en ese tipo de relación. Es uno de los fenómenos de las apariciones que ya desde los antiguos había llamado la atención respecto a estos fenómenos de la diferencia, incluso podéis ver cómo en las cosas que Lucrecio mismo recoge, se apercibían de que la interposición de una lámina de otro metal podía cambiar el signo de la relación y convertir la atracción en repulsión, de tal manera que los anillos o limaduras de hierro en lugar de acercarse a, sufrir atracción, a la piedra imán, saltaban para arriba, obedecían a la ley de la repulsión. Esto conviene recordarlo porque seguramente dentro de un rato tendremos que volver a tratar a su vez de esos dos sentidos de la relación y la diferencia a su vez entre oposición y repulsión.

Otros casos en que se os aparece el problema es también en las especulaciones físicas más avanzadas, el del spin o giro, giro repentino, que puede determinar incluso un cuerpo más o menos fantástico al que se llame spinner en esta naturaleza [], naturaleza micro a la que esos fenómenos se refieren, y que por tanto os muestra de una manera muy contundente la oposición entre izquierda y derecha, que por otra parte es de por sí, ella sola, un misterio que invade todas nuestras observaciones del Mundo, de la Realidad y de cualquier cosa a la que alarguemos la mano o dirijamos los ojos: lo oposición entre izquierda/derecha y las posibilidades de su reversión. Porque efectivamente en el caso de un ente, un spin o algo así, que esté determinado por la elección entre girar a derecha o girar a izquierda, el sentido del giro no puede menos de estar determinado por el punto de la observación: si se le pone detrás un espejo todo el mundo sabe que la derecha es a la izquierda y la

izquierda es ahora derecha; y que si nos tratamos de meternos dentro del propio spinner y le preguntamos cuál es la izquierda y cuál es la derecha, se vería en un lío probablemente insoluble. Pero, de una manera o de otra, la oposición sigue rigiendo entre derecha/ izquierda, izquierda/derecha.

Más todavía (sin salirnos de Física, como ya Newton mismo acertaba a formularlo bastante claramente, y luego muchos de los amigos físicos lo han reformulado): todos los hechos de atracción entre uno y otro, de uno a otro, están acompañados de una repulsión concomitante en el sentido contrario, de manera que se diría ya, desde ahí, que es como si la estructura misma de estas relaciones, que después de todo es el fundamento de una supuesta realidad física, consistiera en esa doble y contraria manifestación en dos sentidos opuestos como atracción y como repulsión.

Bueno, estos son algunos de los casos que quería presentaros también al lado de el de positivo/negativo, al lado del sexo, como casos evidentemente extremos en algún sentido, es decir, que nos presentan lo que en la observación directa de las cosas como tales no se dan, no tienen porqué darse, o no podemos observarlo. Estos casos extremos, aunque os parezca de momento un salto, vuelven a meternos en la cuestión que también tenemos dejada de lado de los nombres propios y la intervención del nombre propio, de la istitución del nombre propio en todo esto.

¿Qué pasa?

– Le dije al bedel a ver si iba a decirlo. Y dice que va a ver si les dice algo.

AGC – Que va a decir ¿qué?

– Por no darles un grito a estos.

AGC – ¿Pero no se mete ya Carmen Sevilla...?

– ¿Eh?

AGC – ¿No se mete ya Carmen Sevilla con todos ellos?

– ¿Es Carmen Sevilla?

AGC – Claro, es que están esperando a Carmen Sevilla.

– Sí, vete a verla, Galín, un momento.

AGC – Tenemos esa competición. Pero yo creí que ya se habían metido ¿no?

– No.

– Yo no sé lo que hacen ahí fuera. Y dije al bedel “Dígales que hablen muy bajo”.

AGC – Bueno. Bueno, ¡qué vamos a hacer! Espero que me hayáis oído y me oigáis lo bastante para que podamos seguir.

Estos casos extremos, de los que os he citao todos esos ejemplos, vuelven a meternos en la cuestión, en el problema del nombre propio que no tenemos –no tengo– ni mucho menos resuelto ni suficientemente aclarao.

Conviene que volvamos sobre los tipos de cosas cercanos al tipo que somos nosotros y ahí nos preguntemos respecto a la presencia o no presencia de algo de esto. Lo primero que hay que notar es que cuando tomamos una observación cualquiera y nos preguntamos, por ejemplo, si el polen de las lilas sabe adónde tiene que ir, está dirigido a algún sitio, y esto planteado así, de primeras, nos parece sin sentido, nos parece un absurdo. Lo que hay que reconocer ahí es que el fenómeno de atracción da un salto en los grados de la abstracción, de manera que no se trata ya de lilos ni de flores, sino que se trata de cosas más secretas, elementales, de las que el análisis puede descubrir cuando en las plantas mismas descubre diferencias sexuales como las de estambre/pistilo, o de sitios como androceo y gineceo, para ciertos tipos de plantas.

De manera que a medida que tomamos las cosas en un orden más abstracto de Realidad parece que la cuestión que nos atañe, la de la diferencia o oposición, va manifestándose de una manera más clara y más neta, que en el nivel más inmediato de las cosas corrientes no lo parece tanto.

Podemos preguntarnos incluso, acercándonos más a nosotros, si un burro puede distinguir a qué burra tiene que dirigirse en el acto del apareamiento o del cumplimiento de la atracción sexual. Esto nos parece evidentemente absurdo, sin sentido, la mera observación nos dice que un burro no distingue entre una burra y otra, de manera que

en ese nivel no hay nada que hacer. Es más desesperante todavía la cosa, si queréis, puesto que, como sabéis, incluso un burro puede estar tan desorientado respecto a esto que puede confundir con algo de ayuda una burra con una yegua, sobre todo cuando intervenimos nosotros, interviene como en los viejos cuarteles el cabo mamporrero que se encarga de la producción de mulas, y que por tanto tiene que conseguir que la confusión del burro llegue a tanto que tome a una yegua como si fuera una burra. Hasta ese punto puede llegar también en ese nivel el caso de la indiferencia.

Y sin embargo, frente a este hecho, pues todo el mundo conoce otros muchos en que parece que hay como un prenuncio, como una aproximación a la cuestión de la diferencia sexual convirtiéndose en verdadera oposición, lo cual ahora ya veis que quiere decir 'presencia o no presencia del nombre propio'. Por ejemplo, en el caso bien conocido de los pájaros especialmente monógamos, como suele decirse, que evidentemente dan muestras de conocer cuál es –cuál es– su nido, su pareja, sus polluelos. Todo el mundo lo sabe, todo el mundo tiene comprobaciones de primera mano o de segunda, y por tanto no tendré porqué volver a insistir en ello.

De manera que ahí, efectivamente, y en otros muchos casos entre diversos animales, se da esto que he dicho 'prenuncio de el nombre propio': algo que va aproximándose al nombre propio, como si el nido en cuestión estuviera dotado de un topónimo, como si la pareja –el macho o la hembra correspondiente– estuvieran dotados de un prosopónimo y asimismo los polluelos que corresponden a cada uno. Todo el mundo sabe que también a estos pájaros se les puede engañar, la intervención de los hombres puede penetrar fácilmente ahí, pero eso no importa, de todas formas la aparición primera y más inmediata parece que nos guía en el sentido de reconocer a la presencia, algo semejante al nombre propio, que va acompañada –como veis– de una especie de firmeza, netitud en cuanto a la relación que pueda darse entre unos y otros.

Es lo que deseaba sobre todo hacer notar cómo lo uno y hasta qué punto lo uno va con lo otro en cuanto a estas apariciones que he dicho.

Efectivamente, como ya en la última sesión veíamos en nuestro caso, el sexo, la diferencia sexual, la relación consiguiente de sexo o amor, entre uno y otro sexo, es especialmente extremo, lo he citado antes entre los casos extremos en que la diferencia tiende a presentarse como oposición entre las cosas, pero ahora vemos que lo es, sin duda, por la presencia del nombre propio. El nombre propio es el verdadero veneno que introduce en el amor todo lo que tiene de furia, de pasión, que a su vez corresponde a una especial claridad, netitud o ferocidad en cuanto a la forma de la diferencia o de la oposición.

Esto yo creo que es tan claro que apenas hace falta que os lo razone: sin la presencia de la istitución del nombre propio todas estas manifestaciones que nos sorprenden y a veces aterran en la relación sexual no tendrían ni siquiera sentido, no podrían plantearse debidamente.

De manera que lo uno va con lo otro. Y entonces, tenemos para el posible desenredo de este lío, tenemos dos costataciones, que creo que con los ejemplos os he presentado lo bastante claramente: que mientras que en las cosas corrientes de por sí la diferencia no se da en el sentido de una verdadera oposición, en que lo otro frente a lo uno se defina simplemente por negación, a medida que aumentamos el grado de abstracción en la consideración de las cosas, la diferencia se va aproximando a esto.

Notad ahora de paso un ejemplo que antes no os he citado: que es el uso en la Gramática de las lenguas. El uso en la Gramática de las lenguas, de lo que debidamente se llama oposición, y naturalmente la labor de Trubetzkoy, y sobre todo consagró el nombre... el nombre sacándolo de la Física para meterlo en la Gramática de una manera muy clara, que es donde se cumple de una manera al parecer del todo neta y clara esa condición de que la diferencia se vuelva oposición en el sentido de juego con la negación. Por ejemplo, en Fonémica, si tomáis el fonema ‘p’ y el fonema ‘f’, en español mismo, y decís que están en oposición –como Trubetzkoy decía– privativa, eso quiere decir que ambos son iguales en todo menos en una cosa, en la cual son absolutamente distintos. Son iguales en todo menos en cuanto a la condición que podemos llamar fricativa: ‘efe sí/pe no’. Ahí es como la relación por negación se ha introducido y se presenta de la manera más clara. A su vez si ‘p/f’ se oponen a ‘b’ –se oponen a ‘b’– es en el sentido preciso de que son iguales ‘p’ o ‘f’ con ‘b’ en todo menos en una sola cosa que es el truco del juego con las cuerdas vocales a lo que suele llamarse sonoridad. De manera que ‘b’ sí, pero las otras no. ‘B’ sí, pero las otras no, y así en cualesquiera otros enredos que se pudieran ejemplificar.

Encontré ya hace tiempo (creo que lo saqué aquí) entre los físicos el mismo descubrimiento de lo que verdaderamente podía ser en Física también una diferencia u oposición: se trata de ser iguales los dos en todo –‘en todo lo demás’ hay que decir– menos en una cosa precisa que los opone en virtud de la pura negación.

Pues éste es uno de los caminos que tenemos para desenredar el enredo en la medida de lo posible. Y el otro, que parece de un orden enteramente distinto, es el de la intervención de los nombres propios en cuanto a la extremosidad, exacerbación de la diferencia hasta el punto de convertirlo en una verdadera oposición, incluso entre las cosas más corrientes como cuerpos físicos, como animales, o como nosotros entre ellos.

Éstas son las dos costataciones que espero haberos presentaros con una cierta claridad y que sirvan entre sí para el desenredo. Que la una puede de alguna manera llegar a enlazarse con la otra se nos sugiere, si recordáis, lo que hace dos o tres meses estábamos descubriendo a propósito de este bicho inasible, intolerable que no es ni la persona real de uno, ni soy tampoco yo-que-no-soy-nadie, sino que es al que el nombre propio quiere apuntar, y cuando notábamos el caso de que el Supremo Detentador de nombre propio, Dios, en la Teología del viejo Régimen, que al mismo tiempo es la culminación de la abstracción de las realidades, al mismo tiempo es el nombre propio que tiene esta condición de que cumple de verdad en esa Teología la condición de la singularidad, es decir, de ser Él y nada más... y nadie más que Él –ser Él y nadie más que Él–. Esto es lo que en una relación amorosa cualquiera se pretende igualmente en cuanto que el nombre propio de él y de ella, de él o de ella, interviene, pero que evidentemente sólo en Dios parece cumplirse: absolutamente singular, y Dios al mismo tiempo –como veis– es incasable, a Dios no se le puede casar con nadie. Es una consecuencia tal vez inesperada pero perogrullesca: a Dios no se le puede casar con nadie, no hay manera de imaginar una pareja de Dios en esta Teología, alguien que sea correspondientemente el no, el no que al mismo tiempo tenga también la condición del nombre propio, ya podéis esforzaros en imaginarlo, pero supongo que veréis que no lo encontráis de ninguna manera.

Bueno, con esto me voy a callar, porque yo creo que aunque haya sido (confío) con bastante claridad y con bastantes ejemplos, tal vez os he presentado unas cuantas cosas que requieren que las retratemos, que les demos unas cuantas vueltas y que tratemos de eliminar confusiones inútiles, de tal forma que nos queden esos dos caminos que os he presentado, enlácense o no, como caminos para ver en qué consiste esta elevación de la diferencia que entre las cosas tiene que haber por el mismo hecho de que la Realidad es discontinua y de que las cosas tienen que ser múltiples, su elevación a la condición de oposición sustentada en la intervención de la negación misma ¿no?

Bueno, pues entonces vamos a ver si es verdad, si estas vías quedan lo bastante desembarazadas de confusiones innecesarias, y para eso es para lo que estoy ya pidiendo vuestra ayuda, vuestras voces, vuestras manos. De manera que adelante con ello. No os pese hacerme repetir, si he sido demasiado rápido, porque para algunos puede venir bien, y si no, pues aportad todo lo que se os ocurra respecto a todo eso. Adelante.

– En principio me parecía que la relación entre... yo no sé, por ejemplo burros y burras era una, y la relación entre un burro en concreto y una burra en concreto era de otro calibre, y tiene eso que ver con lo de la intervención de los nombres propios en el sexo ¿no?: la relación entre hombres y mujeres una, y la relación entre

Fulanito y Menganita otra.

AGC – Ya, ya. Pero que no haya confusión ¿eh? La relación entre un burro y una burra, dicho así, con artículos indeterminantes, es la misma que la relación entre burros y burras ¿eh?, que no haya confusiones.

– No: he dicho un burro concreto, este burro en concreto.

AGC – Y luego, ya, no te basta con decir "un burro concreto", tienes que decir "un burro que se llame Fulano de Tal", si no, no basta. Si no, no basta, como ya vimos... como ya vimos en su día que no era suficiente llegar a la atribución del contranumeral 'uno', que la istitución del nombre propio era algo más y aparte: un burro que sea Fulano de Tal.

– En todo caso, la oposición entre masculino y femenino parece más del tipo de la oposición que la que pueda haber entre Fulanito y Menganita.

AGC – Sí, ésa (a la que yo no entré) primero: hembra/macho, después (más alto todavía): masculino/femenino, etc., todo eso es lo que obedece a esa vía de la abstracción: cuanto más alto... cuanto más altas son las cosas. Porque, claro, un hombre, una mujer, un burro, una burra, son cosas muy concretas, pero ya un macho y una hembra, eso ya es mucho más abstracto, y decir la masculinidad y la feminidad, bueno, eso ya casi se sube a las nubes; y cuanto más nos subimos a las nubes, más la diferencia se vuelve neta: oposición

– ¿Y qué tiene que ver con ello lo del nombre propio?

AGC – Eso: ¿qué tiene que ver eso con el nombre propio? No lo sé. Yo he propuesto las dos vías...

– Porque parece que fuera lo contrario, en cierto modo.

AGC – En cierto modo, sí. Las he propuesto únicamente, he puesto... he dicho que un enlace parece sugerirse en el caso... en el caso del Detentador Supremo del nombre propio, en el caso de Dios. Vagamente parece sugerirse ahí cómo lo uno puede relacionarse con lo otro. Pero no lo sé, no lo sé bien todavía cómo, estoy pidiendo vuestra ayuda. Así que, más. Sí.

– Decías que se introduce –al elevar esa diferencia a oposición, a

categoría de oposición–, que se produce ahí la negación, o ¿lo entendí mal?

AGC – La oposición propiamente dicha, como se muestra en el uso gramatical que os he mostrado, tendría que consistir precisamente en eso: que lo uno es igual que lo otro menos en un punto en el que son absolutamente diferentes, queriendo decir que el uno sí y el otro no. Eso es oposición; eso sería oposición.

– Es que estaba pensando en el juego del ritmo, por ejemplo, que parece que es un juego... podría ser –¿no?– la alternancia de sí o no; podría ser algo así, y sin embargo no se podría todavía, o se estaría muy lejos, de poder hablar de los rasgos de cada cosa como para poder decir que coinciden en todos y en uno no. Pero... pero sin embargo parece que ese juego de alternancia tiene algo de sí o no. ¿No?

AGC – Sí, efectivamente. Se puede decir –y se dice de vez en cuando, y yo mismo lo habré dicho– que tomado el trascurso... tomando el trascurso se puede decir que la alternancia entre tiempo marcado y tiempo no marcado, entre tiempo marcado/intervalo, y intervalo/ tiempo marcado es un caso de oposición sí o no. Efectivamente está en el trascurso. El trascurso, en cuanto se toma como ya dentro de la Realidad, nunca puede darnos nada exacto, nada definitivo, es ilustrativo, nos guía pero no puede llegar a eso. Por ejemplo, a cualquiera sin necesidad de ser un músico, a cualquiera con un trascurso temporal se le puede... se le puede ocurrir convertir la simple alternancia entre tiempo marcado y no marcado en una alternancia más compleja en que el intervalo esté a su vez dividido por una submarca... por una submarca que establezca dentro del intervalo una nueva diferencia entre sí o no, y que por tanto, al complicar la cosa, evidentemente la difumina, eso es la Realidad, así es la Realidad.

Sí, pero el caso desde luego has hecho muy bien en sacarlo. [] el caso es interesante: la diferencia en el trascurso tendiendo a hacerse oposición de sí o no, tendiendo a hacerse en primer lugar una oposición numérica: el ritmo que se convierte en una razón numérica perfecta, o que tiende a hacerlo, es decir, se convierte en una razón de 3 a 4, en una razón de 9 a 16, por poner casos triviales, que son efectivamente ya no sólo ritmo sino esa pretensión de que el ritmo se vuelva exacto. Y esa exactitud numérica (sucede con los números) va en el camino de establecer la oposición ‘sí o no’. Porque –como hemos dicho más de una vez– está claro que con un número mismo, con un cardinal mismo de la serie, no se puede jugar a más o menos: 5 es 5 o no es 5, y todo lo demás ya son artilugios que tratan de desfigurar la cosa ¿no? Pero más, más ocurrencias, objeciones, dudas respecto a todo esto.

– Bueno, yo, éste es un tema que no me gustaría llevarlo por el plano científico, paso de ello. El doctor Marañón era un hombre que hizo un estudio sobre la sexualidad desde el punto de vista de un endocrino, llega a la conclusión de que hay una superdiferenciación –y por eso lo traigo–, que es en el caso del poeta... del poeta suizo éste, Amil o Ariel, que...

AGC – ¿Del poeta?

– De un poeta suizo que tenía un problema de superdiferenciación. Entonces necesitaba el nombre propio, o el nombre propio por lo menos, un tipo propio de persona, que era con la única que él podía tener una relación amorosa, que era superdiferenciado. Marañón lo describía como la superdiferenciación, que sería pues la explicación del nombre propio a la relación sexual.

AGC – Sí, sí. Es oportuno, Jaime.

– Y, entonces, esto yo lo traía porque me parece que tiene algo de [] con lo que tú estás diciendo.

AGC – Sí, sí, tiene, tiene que ver con esto.

(Tenéis un par de asientos, o no. No estoy seguro, pero alguna silla por ahí queda, si no queréis estar []).

Efectivamente, es un caso que él, supongo, que saca como patológico simplemente porque es extremo, pero desde luego es el caso corriente de cualquier enamorado verdaderamente costante. Verdaderamente costante y verdaderamente fiel. El aferramiento, como percibís, es necesariamente al nombre propio, es decir que no sólo se ha... no sólo se ha alejado de la torpeza del burro que puede hasta confundir una burra con una yegua, y que desde luego no distingue entre una burra y otra, sino que ha llegado a mucho más allá que la unidad o la sola (o una de dos) más que la unidad, y más allá es justamente Fulana de Tal; Fulana de Tal, o en el caso inverso: Fulano de Tal: una alusión al nombre propio. Y lo que os estaba sugiriendo, pero decidme si lo sentís o no, es que todo lo que se manifiesta como especialmente feroz en la relación sexual amorosa, en los casos que nos interesan como reveladores precisamente por su propia ferocidad, tiene que ver... tiene que ver con esto. Y, claro, no sólo me refiero a los casos de la atracción sino a los de la repulsión, porque esto lo hemos visto ya en los ejemplos de Física que os he traído: la atracción comporta la repulsión. Y justamente lo que estamos analizando es la manera en que lo uno se combina con lo otro, se compenetra para hacer la misma cosa. De manera que todo lo de los asesinatos de mujeres o (menos veces) de hombres por amor,

que se da a cada paso, pues naturalmente son otras tantas muestras de lo mismo ¿no?, no hay ni que decirlo. Pero más. Sí

– Parece que lo del sexo es una forma que tienen ciertas cosas de reproducirse...

AGC – Eso dicen.

– ... pero parece que lo del hombre... el nombre propio está en contra de la reproducción, que lo que apunta el nombre propio no puede reproducirse.

AGC – Desde luego, de Rerum Natura, de la Naturaleza cuentan eso; eso es un mecanismo que ella tiene para que se reproduzcan. Desde luego, los enamorados, los enamorados furibundos se han desentendido completamente de tal función, no quieren saber nada de ninguna descendencia, de ninguna obediencia o utilidad, eso es ahora sin más y en sí la relación amorosa; eso está bastante claro. En cuanto a la imaginería científica y vulgar que relaciona el sexo con la reproducción, eso es como las demás imaginerías acerca de la Realidad. Efectivamente reúne... reúne datos que no se pueden... que no se pueden negar, y establece unas relaciones de causa... de causa/efecto que sí se pueden negar, que sí son fáciles de negar además y de desvirtuar, y ya estamos acostumbrados a habérnoslas con ese tipo de... con ese tipo de cosas. Desde luego no sólo es que a un enamorado furibundo no le puede uno venir con el cuento de la reproducción, se sentiría insultado, sino que a mí –a mí, sin enamorado de nada, tal como estoy hablando ahora– tampoco me pueden venir con ese cuento, vamos, eso es algo que no sirve más que para distraernos en la empresa de desenredar... de desenredar este lío ¿no? Es verdad que se puede decir que el desenlace en reproducción o en emparejamiento, o matrimonio y reproducción, como se quiera, es una especie de manifestación del fracaso del intento. Del fracaso del intento... del intento de fidelidad, de fidelidad perfecta al nombre propio, esto de una dualidad sola que pueda garantizar la unidad de una manera paradójica. Es cierto que se pueden tomar como manifestaciones del fracaso que, por otra parte, no son más que manifestaciones de lo que pasa en la Realidad: la Realidad siempre es aproximativa, y lo demás son intervenciones del ideal, que justamente nos estamos encontrando aquí, por si acaso no os habíais dado cuenta: estamos viendo que en esta cuestión de la diferencia elevada a oposición no juega la Realidad sola. Supongo que ya hemos visto lo bastante para desentendernos de esa []: no juega la Realidad sola, estaban jugando los entes ideales, está jugando la intervención de Dios, es decir, de aquello que no existe de por sí, pero que continuamente está interviniendo en la Realidad, y está interviniendo en este caso de la manera que estamos viendo. De manera que el que después la observación nos muestre los descarríos y los fracasos de la idealidad en sus intentos, pues está bien, hay que hacerlo todos los días, pero –vamos– eso no es más que un caso

de... un caso de la operación trivial y costitutiva de la Realidad misma. ¿Qué más? Sí.

– No sé cómo enlazas entonces el principio éste de la identidad de los indiscernibles en todo esto lío, cuando parece que se exige en cierto sentido. ¿Cómo lo enlazas?

AGC – ¿Se exige?

– Lo de la identidad de los indiscernibles, lo de Leibniz, cuando, para explicar las cuestiones de Física, se ve obligado a enunciar este principio ¿no?

AGC – Los indiscernibles, sí. Sí, pero habla, habla un poco más. ¿Qué te pasa a ti con los indiscernibles?

– De alguna manera es una imposición desde fuera, en cierto sentido. Lo que se supone que es lo mismo, que no hay forma de distinguirlo, parece que por algún mecanismo, el que sea, somos capaces de fijar que uno es diferente al otro, pero no por negación, parece. Vamos, tampoco yo soy un entendido del Leibniz, ¿eh? Así que, no conozco bien...

AGC – No, no, no. No, pero bueno.

– ... cómo lo formula él.

AGC – Bueno.

– Lo saqué por si puede ayudarnos.

– No, más o menos lo que formula es que si dos cosas tienen exactamente las mismas propiedades, ya no son dos cosas sino que son una, o sea que son indiscernibles. Pero, bueno, siempre está la posibilidad de que esas cosas, para empezar, están en sitios diferentes aunque tengan todas las otras propiedades exactamente iguales. Habría que abstraerse y hablar de un mundo en el que no hubiera relaciones espaciales, para empezar.

AGC – No: podría también hacer []…

– Como dos bolas, por ejemplo, girando una en torno a la otra que

tiene las mismas posiciones relativas, aunque todos los componentes –densidad, volumen, peso, etc., etc.– fueran iguales y las bolas estuvieran ocupando el mismo sitio, girando la una en torno a la otra, no dejan de tener... de tener posiciones relativas diferentes. Con lo cual, parece imposible que todas las propiedades confluyan en dos cosas haciéndolas una.

– Pues yo creo que los problemas de situaciones que no se distinguen por situación, yo creo.

AGC – Pero bueno, incluso... incluso estaba el problema, que es lo que ya salía: si también la posición se introduce como cualidad, pues se puede reproducir; la visión teórica de Leibniz se puede reproducir, no hay inconveniente. Se podría reproducir en otro plano. No, si de lo que se está tratando aquí es, si efectivamente –no ya de que lo mismo sea el ser que el conocer, que es lo que en lo de indiscernibles está presente, y dejando de fuera que indiscernibles parece introducir un sujeto que él juzga acerca de los objetos y que los declara justamente indiscernibles, dejando todo eso– lo que más a fondo juega es efectivamente la unidad o –como antes he dicho– singularidad consistente en precisamente en la diferencia convertida en oposición. Porque es de lo que se trata en todo este juego: la unidad consiste en la diferencia, en cuanto que las dos cosas se dan. Estos son los problemas de los físicos, que ya hace dos años o tres nos sirvieron de mucho, se dan de una manera istantánea. 'De una manera istantánea' que quiere decir simultánea, que anula por tanto el tiempo real y, que de esa manera precisamente, al anular el tiempo real, al mismo tiempo las dos cosas diferentes establecen eso, tratan de establecer eso de la misma, ella misma: la identidad. Seguid, no sé. No sé si se le puede sacar algo más a esta cuestión de los indiscernibles.

– No, que parece que como que hay casos en los que sí se pueden establecer oposiciones, y casos en que no. Por ejemplo –hablando un poco como lo decías tú– en las cosas más de andar por casa, como un guijarro o un ladrillo, parece que no hubiera una oposición ahí; luego, conforme se va avanzando (no sé en ese nivel de abstracción que dices, porque yo no sé hasta qué punto un spin de un electrón es menos abstracto que un fonema, pero bueno, puede que lo sea) parece que hay como niveles en los que sí que se empiezan a establecer oposiciones como inanimado/animado, como masculino/femenino, etc., etc...

AGC – Con la abstracción...

– ... incluso en propiedades que sí, propiedades tienen... hay algunas que tienen opuestos, como 'ser mayor que', pues el 'ser menor que'; pero hay otras propiedades que no parece que lo tengan tan claro, como 'ser natural de X', que no pare–... o por ejemplo,

‘estar coloreado’, que tiene la oposición de ‘no estarlo’, pero ‘ser de color rojo’, que es también una propiedad, no parece que tenga una oposición clara.

AGC – No.

– Porque, claro, sería ser de cualquier... no ser de todos los demás colores. Pero bueno, entonces, en lo de masculino y femenino, que sí parece que hay una oposición, o incluso entre hombre y mujer, parece que si luego ese hombre y esa mujer se afanan en usar sus nombres propios para... para designarse el uno al otro, parece que lo que quieren precisamente es romper esa oposición, porque no parece que un nombre propio se pueda oponer a nada...

AGC – Sí, eso es lo que...

– ... precisamente, a lo mejor, lo que están buscando es romper esa oposición que pueda haber entre ellos.

AGC – Están buscando, más exactamente, lo que acabamos de decir: están buscando la singularidad, la unidad que es la singularidad, ser uno, es decir ser los dos simultáneamente, y por tanto que la diferencia –el ser dos– convierta aquéllo en un ser uno. Es lo que decíamos antes de que en efecto parece que el ascenso en el nivel de abstracción va por otro camino que el de la introducción del nombre propio como la pretensión de singularidad. Pero yo creo que aquí se ve que no es así, que hay una relación posible en cuanto nos fijamos en esto de la diferencia, los dos a la vez siendo uno como sosteniendo la unidad, la singularidad. Desde luego hay que partir como yo he partido hoy: de que las cosas corrientes no se oponen por negación. Que no hay... no hay en la Realidad cosas que sean no tomate –no tomate–, cualquiera, o cualquiera que venga... cualquiera que venga, o cualquier pimiento, o cualquier naranja que venga y quiera y que pretenda ser lo contrario del tomate, pues va a fracasar, no tiene sentido, la no tomatidad no determina absolutamente nada.

Por cierto, que si se estudia... al estudiar la negación parece que esto se puede aplicar también a los nombres propios. No sé si recordáis el caso de la no bogotalidad de la capital del Perú. La no bogotalidad de la capital del Perú, esa especie de invento que juega con los topónimos y que efectivamente pretende ser con el uso de la negación, porque no es Bogotá, pero tampoco por ese camino llegaría nunca a determinar, por negación, a la capital del Perú, que requeriría para ello venir a estar dotada de su nombre propio ¿no?

Bueno, pues seguimos... seguimos [] en esto porque yo creo que

estáis...

– Yo quería preguntarte una cosa respecto a esto, que es que precisamente en esto de la relación amorosa sexual, es donde más claramente se ve el hecho de que la relación es una tercera cosa, que es la que yo creo que anula eso de la contrariedad, porque son tres, como lo del Espíritu Santo, es que el tercero ése está ahí para que no se planté el tema de la... o se supere el problema de la contradicción del nombre propio.

AGC – Pero el tercero, el Espíritu Santo de la Trinidad, es justamente de lo que estamos hablando ahora, Isabel. Es el...

– Pues muchas gracias.

AGC – ... el hecho de que la relación istantánea, simultánea, entre dos, a la vez costituya la unidad. Es lo que Él hace –el Espíritu Santo– con el Padre y el Hijo. Es justamente lo que hace con el Padre y el Hijo.

– Pero es una introducción de un tercero que no es un tercero, que es...

AGC – Es de lo que estamos... Es de lo que estamos hablando. Es eso...

– ... está entrañado en el dos.

AGC – No, no: es eso justamente de lo que hablamos: el hecho de que la unidad quiera consistir justamente en una especie de dualidad simultánea, dualidad reducida a la istantánea simultaneidad. Esto, desde luego, lo que nos hace ver a todos claramente es que las cosas no se contraponen entre sí en cuanto cosas sino sólo por intervención, por intervención de entes ideales en los cuales juega el del todo, el nada en absoluto, el no, el uno, el uno solo, y todo lo demás. De manera que son los ideales del más alto grado los que vienen a intervenir, a entrar como un rayo en las entrañas de cualesquiera relaciones entre cosas, hasta las del tipo de la relación sexual y demás. Esto creo que está bastante claro. Los nombres propios por otro lado (salto a la otra vía) no costituyen de por sí Realidad. Nosotros hemos tenido que dejarlos de alguna manera fuera, tanto en Gramática como en este intento. Los nombres propios no hacen Realidad; la Realidad se hace con palabras de significado; la Realidad requiere, las cosas requieren, estas dos condiciones que hace tres o dos días os presentaba como costitutivas: que lo haya y que sea lo que es. Y este ‘que sea lo que es’ se obtiene por la vía

del significado: el hecho de que la rosa sea rosa, la planta sea planta, la hembra sea hembra, lo masculino sea lo masculino, etc., etc., subiendo por la escala, solamente por esta vía, por significados de palabras en los diferentes grados de abstracción en cualquiera de los idiomas, incluidos los científicos. De manera que la intervención... la intervención del nombre propio aparentemente es otra intervención que la de los ideales.

Esto desde luego es una cosa con la que nos tropezamos hace dos meses o mes y pico, cuando tratábamos de perseguir este bicho inasible al que el nombre propio... al que el nombre propio tira –¿no?– como es esa intervención en la Realidad que se distingue netamente de la intervención de los entes ideales, pero que desde luego no es tampoco de por sí costitutiva. Por eso, tal vez, son ispiradoras las observaciones que os he propuesto respecto a las apariciones que pueden ser como prenuncios de ese [] nombre propio, las apariciones que nos parece observar por ejemplo entre los pájaros, que es como si tuvieran puesta la etiqueta en su pareja, en su nido, en sus polluelos. ¿Qué más os parece a vosotros acerca de eso?

– Yo creo que lo que no acabo de entender en el caso del nombre propio ¿que se establece como la oposición consigo mismo? Los dos términos de la oposición serían... o sea, que sería él consigo mismo. No sé... No me está quedando claro.

AGC – Lo que en otras sesiones veíamos claramente es que no se trata sólo de haber llegado a la intervención del ideal de tal forma que uno sea uno y sólo uno, a la singularidad, que con eso... que con eso no basta, que con eso no basta. Se puede decir incluso que la pretensión de que cada uno es cada uno es una pretensión que al mismo tiempo está repartida a cualesquiera que tengan esta misma pretensión, mientras que después el nombre propio pretende otra cosa, pretende que sea singular, pero singular de una manera mucho más todavía incontrovertible, inatacable, irrepartible, incomunicable con nadie. Y por eso es por lo que no nos quedaba más remedio que reconocer que el modelo al que cualquiera con su nombre propio obedece es el Dios de la vieja Teología, Dios es el detentador... el detentador del nombre propio. Sí.

– Entonces, ¿puede haber el ‘cada unos’ sin tener nombres propios?

AGC – Claro.

– Que pueden hacer que cada uno sea cada uno sin utilizar []...

AGC – Con la mera intervención del ideal, la mera intervención de

los números. ¿Eso parece claro?

– La numeración de los elementos, por ejemplo.

AGC – Claro.

– ¿Y no sería una manera de poner nombre propio?

AGC – Pues no. Parece que no es lo mismo. Parece que la numeración de las cosas no basta para que Fulano de Tal, con su nombre, se convenza de que él es uno como cualquier otro uno de los que andan por ahí. No. Él es uno, pero además es Fulano de Tal, como Dios.

– Es que como en el carné de identidad pasa eso de que está el nombre propio y al mismo tiempo un número, que parece que eso sirve para...

AGC – En el caso ¿has dicho?

– En el carné de identidad...

AGC – Ah.

– ... que está el número.

AGC – Ah, hay una colaboración, eso sí. Sí, sí, sí. Por supuesto, ahí al mismo tiempo se está confirmando la Realidad propiamente dicha por medio de... por medio de la numeración que implica el significado, porque si hay un número eso quiere decir que hay tantos...

– Son hombres, o españoles, o algo así.

AGC – ... hay tantos de esa... que entran en esa cuantía, por ejemplo: españoles, por un lado. Eso es la intervención del significado pero sometido a la idealidad del número; y luego, por otro lado: el nombre propio; el nombre propio de los padres, el topónimo de la localización que haga falta. De manera que se dan las dos cosas colaborando, sí, en el documento de identidad.

– Y, bueno, no sé si viene del todo a cuento, pero ¿el número del carné de identidad cuenta?, o sea, de verdad empieza en uno y sigue el dos, tres, cuatro, cinco, o sea que si yo tengo tal número es que

soy la ciudadana número tal?

AGC – Ya, pero no quiere...

– ¿O no?

AGC – ... no quiere decir []...

– Es que parecen más como nombres propios ¿no?

AGC – Sí, sí.

– ... parece más que a ti te corresponde un número.

AGC – Sí. Sí, pero el orden... el orden de administración del número no cuenta, ése está abstraído. El caso es que sea un número distinto de cualquier otro.

– Por eso me parecía un nombre propio.

AGC – Ah, que los números sean distintos unos de otros, no. Eso ya es lo que pertenece justamente a ese tipo de entes ideales que son los números, y que estuvimos tratando entonces. El caso de la aplicación a cosas del nombre propio, no a otros, no a entes ideales, es distinto. Es distinto. Es que los números es absurdo operar y tener nombres propios, porque son otra istitución, otra istitución de orden ideal, y los nombres propios se aplican solamente a cosas; a cosas aparte de su Realidad.

– Pero es que estaba pensando que en este caso es distinto ¿no? Si aquí tuviésemos que hacer por ejemplo una votación, una asamblea ¿no?, y veinte votaran que sí, y treinta votaran que no, el que votara en el número quince, ese número quince no es igual que el número que uno tiene en el carné de identidad. Que es el número del carné de identidad sí que le identifica y le diferencia de todos los demás, sin embargo el número del orden que ha hecho el número quince no le diferencia esencialmente de los demás.

AGC – No, pero es que yo creo que tampoco la repartición del número del carné cuenta de hecho para la Administración, da igual; da igual también. El caso es que... el caso es que haya aceptao que tiene un número como lo tiene cualquier otro, y que ese número es distinto de cualquier otro número. Es así.

– Sí, pero en ese sentido ¿no sería como un nombre propio, como dice ella?

AGC – No, no. No. No, no, porque eso es una istitución de diferente orden. No, el... Sí. Por desgracia, esta istitución por más que la veamos tan terrenal, tan palpable, que veamos incluso esas preapariciones en el caso de algunos pájaros, solamente empieza a entenderse bien cuando se llega a Dios que es la aplicación extrema del nombre propio al mismo tiempo que pretende abarcar toda la Realidad. Pero ahí, ahí es donde desaparece lo que de todas maneras hemos dado como fundamental para entender esto, que es que la simultánea istantánea dualidad entre dos se convierte en unidad, es que se ve que a Dios tampoco le basta con ser uno, ser uno ha quedado muy atrás en la vieja Teología, yo creo ¿no?, la desaparición de otros dioses no basta; el pensamiento de que puede haber Diosa junto a Dios, no basta. Este entender que mucho antes de que la Teología quisiera desarrollar a esto, esto ya está anunciado en el poema de Parménides, sí. Es también respecto... respecto a lo que Él, negando toda la Realidad, negando la verdad de toda la Realidad, establece como lo solo verdadero, que consiste en que 'el que es es el que es', 'lo que es es lo que es' –como queráis decirlo, el que es es el que es, y lo que es es lo que es–, es ahí donde se ve que tampoco decir –como algunos de los filosofantes han hecho–, decir que es uno, es una impertinencia, uno ha quedao ya mucho más abajo. Ya cuando se está en esa actitud, los [] que es el que es, no basta, no se puede decir que es uno, eso es de alguna manera degradarlo, lo mismo que... lo mismo que al Dios de la vieja Teología, ¿no? Y, bueno, pues por ahí también tenemos que penetrar en el misterio éste de esa especie de rayo que, por vía de intervención del ideal –la necesidad de ser el que es, no ya uno entre los que son, sino ser el que es, lo único que es– garantizada por lo inequívoco del nombre propio, tenga que llevar a todas estas apariciones que nos hemos traído.

– Perdón, un momento. Si el nombre propio apunta a lo singular –¿no?– ¿al haber muchos nombres propios hay muchos singulares?

AGC – No, no. Ya he dicho que el nombre propio no es el uno, que uno es otra cosa. Uno efectivamente se podría decir que ya garantiza la singularidad, pero no basta, porque mismamente se puede decir que cada uno es uno; cada uno es uno y eso a Fulano de Tal no le basta. Aparte de ser uno tiene que ser Fulano de Tal para que no se confunda con ninguno, porque eso es lo que otro no puede ser. Eso es lo que otro no puede ser: Fulano de Tal. Vamos, ya se sabe que si lo es por accidente de homonimia, eso se cura enseguida y no cuenta ¿no?, no hay posible coincidencia ¿no? [] es la condición. Para Dios lo dice el acertijo bien conocido ¿no? "Vio un pastor en la montaña /lo que no vio el rey de España / ni Dios con todo su poder / tampoco lo pudo ver". Es decir que se apela primero

vagamente al rey de España, que efectivamente podría decirse que es simplemente uno, pero no, no: uno no, porque rey de España hay y ha habido muchos, es que es el rey de España actual, lo cual quiere decir una aplicación de nombre propio. Y desde luego Dios con todo su poder tampoco lo pudo ver, es decir que lo mismo que Fulano de Tal, eso no cabe.

– Pero, que den la solución.

AGC – Sí, perdona, que es que había...

– Que den la solución ¿no?, que es lo bonito. Pregunta cuál es la solución.

AGC – Hombre, por favor, si la solución es la que estoy diciendo.

– Ah, ¿la estás contando tú?

AGC – Si es la que estoy diciendo.

– No, pero que lo digan. A ver si se han enterao.

AGC – Pero que es la que... La solución es la que he dao.

– ¿Cuál es la solución?

AGC – Ya lo he dicho.

– Otro como él, otro pastor ¿no?

AGC – Claro, es lo mismo.

– Pues si no lo dices, tampoco se entera uno mucho.

AGC – ¿Eh? ¿Qué?

– Házselo a los niños, a ver.

AGC – ‘Otro pastor’ es una solución equivocada, por cierto.

– Otro como él.

AGC – Porque... porque pretende que su caso, que el caso de ‘un pastor’, dicho así con artículo indefinido, sea equiparable con el caso de Dios, y no, no es. Quiere compararse, es una aspiración ideal...

– El rey de España anda muy dividio.

AGC – ... es una solución engañosa. ¿Qué más había por ahí? Sí.

– Parece que la oposición entre los dos nombres en una pareja, así, sea de amor o sea de odio, que es... parece que es tan desnuda, que es tan clara que uno no puede ser el otro porque se llaman distinto, que se tiene que... que como que adornar de rasgos, de explicaciones, de fundamentos de otro tipo, de otro tipo de la diferencia. Decir “No, es que el uno no es el otro”; dicen por ejemplo “el Madrid y el Barcelona”, pues que uno... se intentarán distinguir no solamente por eso, porque si no, aparecería tan desnuda la oposición, porque si no, ¿qué los distinguía, si sólo es el nombre propio...?

AGC – Sí. Los nombres propios no llegan a costituir Realidad. Efectivamente, tienen que apelar a las dos cosas. Para que sean absolutamente distintos tiene que ser Madrid/Barcelona, tiene que ser Tino y Tinuca; Tino y Tinuca, eso es lo que [] absolutamente singulares por nombre propio. Pero luego, claro, como tienen que andar en la Realidad, pues tienen que apelar a las propiedades y a los significados, es decir entrar en la Realidad corriente propiamente dicha, sí.

– Parece que son excusas, porque lo que se está manteniendo es que el Madrid no es el Barcelona, pero...

AGC – No, pero es que quieren mantener lo uno como compatible con lo otro. Vivimos tranquilamente en esta situación en que Fulano de Tal es Fulano de Tal y nadie se lo puede discutir, Atenas está donde está y nadie se lo puede quitar, y al mismo tiempo son reales, es decir, tienen... tienen las condiciones de una persona, de una ciudad o de cualquier otra cosa con significado que son las que se llaman reales: en esa especie de componenda o contradicción vivimos, sí. Nos...

– Sí. Cuando decías antes, este rey, el rey actual, que era como una aplicación del nombre propio, eso me recuerda algo que siempre sentí con los nombres propios, la relación que tenían con el deíctico, con la... señalar es como una manera de perpetuar con un deíctico continuo. No lo sé, es algo... una relación que a mí me llamaba mucho la atención.

AGC – Sí. Teníamos que haber distinguido hoy un poco más... haber vuelto un poco más sobre ello. Porque efectivamente se dan... se dan como equivalentes en "Ese camarero" y "Juan Manuel", como formas de señalar, pasan como... pasan como equivalentes. Notad que cualquier cosa del tipo "Ese camarero" que tiene un nombre con significado propiamente costitutivo de realidad, y un índice que apunta al campo en que se está hablando, es una designación de por sí ya mixta, que efectivamente no sólo... no sólo produce la cosa, sino que además la sitúa con respecto al acto de hablar, que no es de por sí real. Y, efectivamente, se dan como... se dan como equivalentes, está claro que no lo son, hay muchas ocasiones en que "Juan Manuel" no se puede designar como "Ese camarero", por ejemplo no está aquí a la mano para que lo designemos, pero de todas formas se dan en muchas situaciones como si fueran... como si fueran equivalentes, sí. Sí, convenía haberlo recordado. Recordad los problemas de la lógica en que se habla de la verdad de las proposiciones del tipo "El actual rey de Francia es calvo". Todos lo recordáis esto, donde las cosas de los acertijos de la lógica elemental donde... es para la cuestión de verdad ¿no?, estas cosas que se dice de esto que "¿Es verdad o no es verdad?". Cómo va a ser verdad ni va a ser no verdad, cuando no hay tal cosa como 'el actual rey de Francia'. ¿Cómo entonces va a ser []? Esas cosas con las que tanto se ha enredado, y efectivamente, ahí 'el actual rey de Francia', pues se hace pasar como si fuera una especie de nombre propio, aunque, en ese caso, aplicado al vacío, pero eso da lo mismo exactamente.

Bueno, creo que tenemos que seguir desenredando mucho todavía en esto. Y entonces, pues eso: si el Señor nos lo permite y no se enfada mucho, dentro de siete días, pues nos seguiremos... nos seguiremos viendo por aquí.

Tertulia Política número 122 (23 de Abril de 2008)
La oposición como costitutiva de las cosas.
Intervención del ideal en el paso de diferencia a oposición.
Izquierda/derecha como caso más inmediato de oposición.

La cuestión izquierda/derecha, planteada en los dos sentidos de una dirección.
Vamos entonces a seguir con esta guerra contra la Realidad en el punto en que habíamos venido a caer, tocante a las cuestiones de la oposición como costitutiva de las cosas, de los hechos reales; un punto que no deja de ser problemático, por supuesto para mí también, en el cual por tanto espero que en esta sesión ayudéis lo más posible con vuestras propias dudas, oscuridades, objeciones, respecto a lo que os vaya recordando, os vaya diciendo.

Ya sabéis que el ánimo de esta tertulia contra el Poder reside sobre todo en eso, en las dudas, que son una especie de emanación del no saber, del ser capaz uno de darse cuenta de que no sabe; y es para eso justamente para lo que pido vuestra ayuda, porque nunca ni yo mismo ni nadie puede estar seguro de no caer en esa tentación de creer que sabe, que es justamente lo que el Poder necesita para seguir siendo el Poder y para seguir manteniendo la Fe, sin la cual no hay Realidad que se sostenga; y es por tanto contra lo primero que tenemos que ir, y en lo cual se muestra claramente lo que por tantos lados sabemos: que al luchar contra el Poder está uno luchando contra sí mismo también, porque lo uno es lo otro.

Os recuerdo pues que la necesidad de la diferencia, aunque sea relativa, para sostener la identidad, aunque sea relativa, es propio de las cosas, de cualquiera de las cosas, y naturalmente, como aquí no distinguimos, de nosotros en cuanto no somos más que un tipo de cosas entre los demás; la propia discontinuidad, que hemos descubierto que era como la necesidad primaria de las cosas, de la Realidad, tiene que introducir la diferencia de unas con otras como único medio de sostener la pretensión de identidad de una consigo misma.

Lo que veíamos el último día sobre todo es que esa diferencia, esa necesidad de la diferencia, viene a convertirse en lo que hemos llamado “oposición”, usando el término tal como se usa en Gramática, en Fonémica, tal como viene acuñado desde Trubetzkoy, en el sentido de que A es lo mismo que B, salvo en un punto en el cual A decididamente no es B. Esta manera de convertirse la diferencia en oposición os hace asistir a algo con lo que ya nos hemos encontrado por otras vías, que es la intervención del ideal en los manejos y movimientos de la Realidad. Los ideales son esos entes que no existen, del tipo de “todo”, “nada”, “uno”, “único”; que no existen, pero que intervienen costantemente en la Realidad en cuanto que sirven para establecer una de las dos condiciones que hemos descubierto como necesarias para entender qué es eso de “cosa” (incluidas entre las cosas las personas, etc., no hay que decirlo), que recordáis que eran: una, que lo haya, que haya algo de eso, y la otra, que sea lo que es. Recordáis que poníamos estas condiciones como costitutivas de la Realidad, como costitutivas de cada cosa de la Realidad. Que lo haya quiere decirse independientemente de que se nombre o que se piense en ello, y que

sea lo que es. Esta segunda es la que hace entrar al ideal en los movimientos, cambios y manejos de la Realidad. Esas dos condiciones, declarábamos enseguida, son entre sí incasables, incompatibles (la de que lo haya y la de que sea lo que es), y de esta manera es como decíamos que es esa contradición entre ambas condiciones lo que costituye las cosas, cada cosa, la Realidad. Es costitutiva la contradición, esa contradición es costitutiva de la Realidad, de cada cosa, de cada uno de nosotros, y mientras esta evidencia no aparece clara, no se puede dar un paso.

Pues bien: cuando la diferencia entre cosas se convierte en oposición, que quiere decir que la una sea lo mismo que la otra, salvo en un punto en que del todo, radicalmente, la una no es la otra, con esta definición por intervención del "no", es donde estáis asistiendo a una de esas entradas de los ideales en las cosas, en la Realidad: la conversión de la diferencia, que podría ser simplemente real, relativa, en oposición, que es radical, de sí o no; ahí es donde el ideal interviene.

(No tenemos pues que) dedicarnos a volver sobre los casos de esa oposición que parecen presentársenos en la Realidad, y también por supuesto en los idiomas, (en la organización) de la lengua, como el otro día lo veíamos. Y esto nos va a llevar (me ha llevado a mí, y creo que debe llevarnos) a volver sobre el misterio de la izquierda/derecha, que es tal vez la manera más inmediata en que la entrada de la oposición se manifiesta entre las cosas y entre nosotros. Ya el otro día sacamos unos cuantos ejemplos, unas cuantas apariciones de estas entradas; vuelvo sobre ellas brevemente: la aparición del tipo de los polos de la electricidad (polo positivo/polo negativo) es peculiar, sobre todo en el sentido de que plantea la cuestión de cómo la diferencia, que es de por sí un hecho lógico (no somos el mismo, tú eres diferente que yo: un hecho lógico), viene a traducirse, a interpretarse, como una separación por distancia, y cómo esa separación por distancia viene a producir, viene a manifestarse, en un hecho como digamos la chispa eléctrica, la corriente eléctrica, en la cual al mismo tiempo interviene el problema de la diferencia entre el campo y lo que pasa en el campo. El campo os lo he introducido como la conversión de diferencia en distancia. Desde luego, no es nada ni evidente ni inmediato que el campo eléctrico o el electromagnético y el fenómeno de la chispa de la corriente puedan tan lindamente separarse como sucede en las cosas de la Realidad, en que parece que el espacio en que suceden se separa de las cosas sin más problema; cualquiera que se haya metido un poco en esos problemas ve que esto no es así.

Esta es una de las apariciones de la oposición, en la que quería que volvierais a poner atención un momento. Otra, que creo que ya salió también el otro día, es también una ilustración venida de la Ciencia: es aquella en que para distinguir ciertas clases de cuerpos, de entes, digamos, pero físicos, se les oponía como levógiros y destrógiros, es decir, aquellos que tienen la virtud de

girar hacia la izquierda y de girar hacia la derecha: destrógiros y levógiros. Esto, después de todo, viene a ser lo mismo que encontráis cuando os explican muchas cosas acudiendo a las manecillas del reloj, y os dicen: “en el sentido de las manecillas del reloj”, o “en el sentido contrario de las manecillas del reloj”; aparición más evidente de ese tipo de oposición izquierda/derecha, no puede darse.

También entrando en imaginerías más avanzadas, más sutiles, de la Física, creo que os traía el caso, sí, del Spin, referente a seres pretendidamente más elementales; sí, recuerdo que Caramés me recordó al salir que el “spin”, y por tanto el giro, la trasformación, en este caso no suele representarse como izquierda/derecha, derecha/ izquierda, sino de arriba/abajo, de abajo/arriba; es decir, que el spin se suele representar como un trance por el cual “arriba” se cambia por “abajo”, y “abajo” se cambia por “arriba”. Estas son unas cuantas de las apariciones, y también ésta, al tratar de plantearnos la diferencia entre la oposición izquierda/derecha y la oposición abajo/arriba, tendrá que darnos me temo bastante que roer, hoy mismo y en las sesiones que vengan; de momento, la aceptamos así.

Bueno, pues de esa manera es como venimos a encontrarnos una vez más con el misterio del espejo, el misterio palpable, real, del espejo. Cada uno de vosotros está acostumbrado a tomárselo como una cosa natural, qué remedio nos queda: de alguna manera, cualquier cosa que se nos presenta tenemos que tomárnoslo como algo natural, que es así porque tiene que ser así, porque tememos que si no nos lo tomamos de esa manera, pues eso puede ser peligroso para nuestra subsistencia, es decir, para esa necesidad de mantener el equilibrio, la contradición, entre estar ahí, que lo haya, y ser el que es; equilibrio y contradición que son imposibles, y que con cualquier duda un poco profunda pueden aparecérsenos como imposibles y amenazar nuestra costitución; por eso nos tomamos, os tomáis, vuestra aparición en el espejo y las situaciones singulares como algo natural. Pero yo por mi parte desde luego no lo entiendo, no lo entiendo bien; es decir, que se produzca eso de que por el hecho de la reflexión, del reflejo, mi mano derecha, conservando toda su entidad como tal, todas sus características sin perder una sola, sin embargo se comporte como izquierda, y mi izquierda de la misma manera se comporte como derecha, es una cosa que, aunque veo que estoy obligado a creer que pasa, sin embargo no puedo acabar de creérmelo del todo, porque no acabo de entenderlo del todo; y parece que ahí la falta de entendimiento está contraponiéndose a la Fe.

¿En qué consiste pues esta oposición izquierda/derecha? Desde luego, lo primero que a uno se le ocurre preguntar, tanto respecto a la consideración de un esperimento con destrógiros y levógiros como respecto al fenómeno mismo del espejo, es que eso tiene que ser con respecto a “quién”, con respecto a alguien: con respecto a alguien, porque evidentemente, si uno se pone delante del fenómeno

caracterizado por “giro izquierda”/”giro derecha”, no le pasará lo mismo que si se pone detrás y mira por detrás; evidentemente ellas a su vez, la derecha y la izquierda, como en el caso del espejo, se habrán trastocado, y el problema que al que estaba delante se le presentaba como problema izquierda/derecha, al que se ponga detrás se le presentará como problema derecha/izquierda. Y alguien dirá que el problema es el mismo, pero con qué derecho, si uno tiene que ponerse delante una vez y ponerse detrás otra para que eso produzca aparentemente dos resultados distintos.

Respecto a “quién”: para mi reflejo en el espejo mismo, si quisiera resolver la cuestión de quién tiene razón, si el del espejo, que llama derecha a lo que yo llamo izquierda, y viceversa, o yo, que lo llamo como se suele llamar para decir eso, tendría que recurrir a un tercero que no estuviera ni en mi puesto ni en el puesto de la imagen del espejo, porque si no, no serviría para nada; y mientras sea con respecto a A, cada uno naturalmente tendrá que sostener su convicción, que depende de su posición, de una manera absoluta: yo, que estoy delante del espejo, la verdad es que ésta es mi derecha, y ésta es mi izquierda, y el que está en el espejo reflejado, no menos real por el hecho de ser reflejado, sostendrá por su cuenta la convicción de que efectivamente, su derecha es su izquierda¿, pero que son al revés que las mías, y lo sostendrá con la misma convicción.

Cómo es esto es algo que se puede generalizar todavía pensando en los dos sentidos de una dirección; ésto nos trae, una vez más, a recordar uno de los fragmentos del libro de Heráclito de Éfeso que muchos de vosotros sin duda recuerdan: aquel que dice “ODÓS ÁNW KÁTW MÍA WVTH “, es decir, “camino arriba, camino abajo, son uno y el mismo”. Supongo que no me diréis que salto demasiado cuando la cuestión de la derecha/izquierda la planteo también en los dos sentidos de una misma dirección; efectivamente, el descubrimiento en esta fórmula de Heráclito es bastante claro: “el camino es uno y el mismo”, dice. Evidentemente, quien va hacia la ciudad, y va por tanto, recorre el camino, “ánw”, va en un sentido, no estará de acuerdo en que el camino sea el mismo que el que baja de la ciudad al mar y sigue por tanto el camino abajo, va camino abajo. Alguien que se coloca fuera, (y parece que aquí la razón común, aunque sea a través de Heráclito, se coloca fuera) dice “son uno y el mismo”. ¿Qué quiere decir esto? ¿De dónde viene esta declaración? ¿Dónde se ha colocado aquel que no va ni en un sentido ni en otro, sino que, por contrareal que esto parezca, va al mismo tiempo en los dos sentidos, y por eso, considerando los dos a la vez, declara que el camino de todas formas, la dirección, no es más que una y la misma en cualquiera de los dos sentidos? Aquí, por (lo que vamos viendo), tendríamos que añadir que es precisamente una gracias a la contradicción de que tiene dos sentidos; no sólo “a pesar de” los dos sentidos, sino en el sentido que con los otros ejemplos también creo que ha amanecido un poco: es la contradicción que la oposición introduce aquella que trata de sostener la unidad y la mismidad de la cosa; sólo en eso se sostiene.

Y me están dando muchas ganas de seguir, porque el misterio es apasionante, como siempre, pero quiero que participéis un poco más en él, así que voy a cortar; me voy a parar y voy a dejar correr las voces, para que respecto a cualesquiera de los ejemplos o de las formulaciones astractas que he empleado, pues soltéis lo que os salga por esas bocas, tanto más si no es personal ni filosófico, ni literario, sino que os sale como eso que sucede cuando uno se deja hablar; pero también, si no es así, pues de la contradicción vivimos, no pasa nada. Así que de una manera o de otra, pues adelante. Respecto a los ejemplos, especialmente cómo os tomáis lo de la oposición izquierda/ derecha cada uno de vosotros, en sus manifestaciones, y el resto de las formulaciones que he empleado.

– Entonces, la cuestión del giro, para centrar la cosa en la manera en que los () y los físicos lo usan, el giro, jugando de izquierda a derecha, o de derecha a izquierda, se puede (se supone que se da en un plano), se puede reemplazar por el eje de giro; el eje de giro, si está en dirección hacia arriba toma el sentido izquierda/derecha, y si está en dirección hacia abajo, o en sentido hacia abajo, toma derecha/izquierda. Y eso solamente se da jugando evidentemente con las tres dimensiones; ésa es la cuestión que podía ser necesario sacar. Es decir, que en un reloj, por ejemplo, o en una circunferencia, si nosotros hacemos girar un punto de izquierda a derecha, suponemos que ese giro va a estar decidido por un vector perpendicular al plano donde está la circunferencia, hacia arriba; y si lo queremos girar en el otro sentido, lo determinaremos con un vector hacia abajo. Esa necesidad de oponer vector a plano, al mismo tiempo es la manera de definir un plano, porque estamos en tres dimensiones; todo vector admite un plano exactamente perpendicular a él, pero que siendo el mismo vale el vector hacia arriba y el vector hacia abajo. No sé si complico la cosa, pero puede venir a servir, sobre todo por.....

AGC– Sí. La necesidad del vector y de la introducción de una tercera dimensión, tal vez haya que esplicarla más a fondo. Desde luego, cuando uno toma izquierda/derecha y por otro lado toma arriba/abajo, como con respecto a un giro, de lo que sea, uno dice “¿cómo no va a dar lo mismo el problema izquierda/derecha y el problema arriba/abajo, si basta con que yo tuerza el punto de vista noventa grados para que el arriba/abajo sea un izquierda/derecha?” De la manera más ingenua y torpe esto es así, porque efectivamente, nos parece, nos sigue pareciendo, que (no) son cuestiones distintas las de derecha/izquierda, incluso los dos sentidos de un camino, y la cuestión de arriba/abajo, una cuestión arriba/abajo, si yo, el punto de observación de alguna manera gira a su vez; no los hechos: el punto de observación, si gira a su vez por así decir noventa grados, está claro que arriba/abajo se convierte en izquierda/ derecha, y viceversa, claro.

– Pero de un intento de formulación en el plano y el espacio, si queremos convertir el vector que señala el eje con el vector que señala el giro, necesitamos unir el punto de inicio del vector del eje con el punto de inicio del giro; por tanto, la circunferencia, donde gira, tiene que dejar de ser circunferencia para casi convertirse en punto; esa es la cuestión.

AGC– Sí, ése es el motivo, aparentemente muy pujante, sí, para que el problema nos haga saltar del plano a una tercera dimensión, porque de alguna manera, como creo que Caramés ya antes lo dijo también, es justamente ese salto el que paradójicamente puede sostener el plano mismo. Bueno, bien, más, más vueltas a los muchos misterios que trae esto. Adelante.

– Lo de oposición lo hemos definido así muy estrictamente, como oposiciones privativas, y en las oposiciones privativas un término tiene que carecer de alguna de las características que tiene el otro término; eso de izquierda y derecha, por ejemplo, ¿cuál sería el término carente?

AGC– No es lo mismo, es un caso de oposición distinto: lo uno es un caso de oposición, lo otro también, he presentado varios casos de oposición, pero desde luego no es lo mismo; a lo mismo se reduce si uno precisamente trata de tomar la oposición izquierda/derecha de una manera absoluta, "verdadera" por así decir, y trata de definir; entonces, si trata de definir y le preguntan "¿qué es tu izquierda?", dice: "lo que no es mi derecha"; sólo en ese caso, si, viene a acercarse al mismo tipo de oposición que en el caso de la oposición privativa, pero evidentemente hay que dar ese paso. Desde luego, en uno y otro caso se trata de una intervención de entes ideales, porque para que una izquierda se pueda rigurosamente oponer a una derecha es preciso que la línea que los une o separe sea perfectamente recta; si da bandazos, ya comprendéis que la oposición rigurosa izquierda/derecha inmediatamente se empieza a hacer real y a perderse; para que la oposición sea rigurosa tiene que ser de alguna manera matemática, y naturalmente en la Realidad como sabemos no hay línea recta, eso son ideales; en la Realidad no hay líneas rectas, no hay puntos, no hay movimiento rectilíneo uniforme, de manera que es ahí donde se muestra que el problema de la oposición rigurosa representa una intervención más de los ideales.

– No sé si esto va a distraer o va a aportar un poco más de confusión, pero se me ocurre el ejemplo de un libro, que uno lo coge y mira la parte de adelante y mira la pasta, y si mira la parte de atrás mira la parte donde están todas las referencias al Autor. Pero una vez que se pone a leer el libro, si quiere avanzar hacia delante tiene que ir hacia atrás, y si quiere ir hacia atrás tiene que ir hacia la parte de delante del libro.

AGC- Sí, sin contar con que puede ser un libro hebreo, o árabe, donde justamente las cosas se dan como has dicho, solo que al revés; se dan exactamente lo mismo solo que al revés, porque ahí efectivamente la portada y la tapa están ocupando las funciones contradictorias. Sí, puede que quede algo más, cualquier cosa que venga de vuestro sufrimiento, de vuestra experiencia, sufrimientos más o menos tenues con la oposición reinante, con la contradicción como costitutiva de la Realidad

- Yo no sé si tiene algo que ver, pero cuando una rueda de un carro avanza hacia delante el efecto óptico es que va para atrás. No sé si eso tiene una explicación.

AGC- Sí, yo supongo que sí; es efectivamente una de las cosas que llaman, eso, que llaman "errores ópticos". No sé si de una manera constante, no sé si ese engaño se percibe siempre y cualquiera, pero vamos, por lo menos muy frecuentemente se da, uno reacciona contra la evidencia de que los radios van por ejemplo en el sentido de las manecillas del reloj, reacciona contra esa evidencia, viéndolos volverse del revés. Puede que ahí lejanamente subyaga la contradicción costitutiva, pero como no sé lo que los ópticos dicen exactamente respecto a ese efecto, pues no puedo precisar más.

- Yo creo que es que lo que veo es que en el sentido de las manecillas, y en contra de las manecillas del reloj, en la Física y en las Matemáticas se califica , y una dirección se entiende que es positiva y la otra se entiende que es negativa; o sea, +1/2 y −1/2, el spin; y yo siempre he tenido confusión en cuanto a la dirección, he estado siempre confundido entre derecha/izquierda e izquierda/ derecha. Y siempre la imagen que yo tengo es algo más o menos parecido a lo que ha apuntado Luis, que es que cuando una tuerca sale, porque la aflojas, sube para arriba, y cuando el tornillo lo introduces en la tuerca va para abajo; o sea, que no es el punto ideal, pero es lo que me ayuda a mí para poder situarme; pero la verdad es que es muy complicado, y por más que la Realidad te ponga unos signos al contrario o a favor de las manecillas del reloj, la cosa no queda nada clara.

AGC- No, no queda nada claro. Hay que recordar lo que pasa con un niño; yo recuerdo una vez más lo que me pasó a mí de niño; es muy difícil, cuesta mucho trabajo, aprender, tragarse lo de derecha/ izquierda, es muy difícil saber cuál es el sentido a derechas y el sentido hacia izquierdas. Yo recuerdo todavía que era tan complicado, que teniendo sin duda ya una edad escolar, una edad de cinco o seis años, para casos de apuro tenía que acordarme del mapa de España que estaba en el muro de la Escuela, porque entonces decía "el Este quiere decir a la derecha, Cataluña quiere decir a la derecha, Portugal quiere decir a la izquierda". Cosa inaudita que hubiese que llegar a cosas tan artificiales para poder habérselas con algo tan natural como parece decidir pa donde está la izquierda

y pa donde la derecha, pero esa es la experiencia mía. ¿Qué más, por favor?

– Sin embargo parece que la oposición arriba/abajo es más clara desde ese punto de vista. A lo mejor tiene que ver con la simetría, ¿no?, que tenemos una simetría que es con un eje, y de esa manera es más difícil distinguir la derecha y la izquierda; pero yo creo que lo de arriba y abajo yo creo como que ahí no se (juzgan) nunca, parece.

AGC– Sí, hay algo en eso que va en contra de lo que antes he dicho: que basta que el aparato de observación gire noventa grados para que lo uno sea lo otro. En contra de eso, efectivamente, quedan evidencias de que sin embargo no es lo mismo, o no es del todo lo mismo.

– Desde luego, partiendo de lo que decía Jaime de que lo de izquierda/derecha crea muchas confusiones entre la gente y tienden a confundirlo, parece que la cosa, la oposición en este caso, estriba un poco en lo que tú decías de que la oposición izquierda/derecha , puestos a reducirla al plano lógico, acaba siendo eso, que la izquierda es lo que no es la derecha, y la derecha lo que no es la izquierda. Y sin embargo, en el caso de los fonemas, de las oposiciones privativas, leche, ningún hablante se equivoca con una "p" y con una "b", la gente hablando no se equivoca, una p es una p, y una b es una b.

AGC– Las oposiciones fonémicas son rigurosas, sí, están reducidas al sí o no. "T" es lo mismo que "c", excepto en un punto: que c es lo que llamamos fricativa, y t no lo es; y "d" no es ni t ni c, porque es lo mismo, salvo en un punto, que es que tiene eso de jugar con las cuerdas vocales que llaman la sonoridad: sí o no.

– En las oposiciones privativas de la fonémica entra una tercera cosa en juego, que es la sonoridad, la fricación, etc., Para las oposiciones privativas entra una tercera cosa, se salta de nivel, ya no es la oposición entre la p y la b, sino que entra en juego el rasgo sordo/sonoro, y en izquierda/derecha no hay una tercera cosa.

AGC– (Se trata de) simplemente llegar a ese rigor. Sí, parece que es así, que es más simple la imposición del rigor en izquierda/derecha. Claro, que en el caso de las oposiciones privativas de la fonémica lo que hacen es que cuando introduce rasgos como "fricativa" o "sonora" está saltando de idioma, saltando a otro grado de astracción, y claro, eso se podría hacer en "camino arriba y camino abajo", se podría hacer también. Bueno, ¿y qué os parece de eso, o de cualquier otra cosa? Más.

– Vamos, yo creo que no se está confundiendo, pero parece que se esté confundiendo un poco lo diferente de lo opuesto o contrario; es decir, hay cosas que pueden ser diferentes, porque tienen oposiciones privativas, o marcadores negativos que podríamos escribir como +/–, pero cosas diferentes, siendo diferentes no tienen por qué ser opuestos: un móvil es distinto de una lavativa, pero no son opuestos, no son contrarios; sí que se oponen por ejemplo el blanco al negro. ¿Cómo podríamos definir "oposición"?: pues quizá como el conjunto de elementos cuyos conjuntos de marcadores son completamente diferentes, todos; sería la diferencia máxima; y yo creo que confundimos un poco lo diferente. Derecha e izquierda no son diferentes, son opuestos.

AGC– Sí, no, gracias, es que no sé por qué vuelves al comienzo de lo que hemos estado tratando hoy, porque es que hemos empezado por ahí.

– Porque como estamos en un árbol con distintas ramas, pues tiene que ser democrático el árbol.

AGC– No, aquí de Democracia, nada. Es que hemos empezado por ahí. Yo estuve tratando, al principio, de recordar cómo el descubrimiento de la discontinuidad imponía la diferencia como dije "relativa", simplemente la real, a la que tú aludes, y que luego viene una fase de intervención de los entes ideales con la que nos estamos metiendo todo el rato, que es cuando la diferencia se convierte en oposición del tipo que hemos dicho, en el sentido de que lo uno no es lo otro y la oposición se vuelve de sí o no. Ahí es como intervienen en la Realidad esas cosas que no existen, pero que costantemente la rigen, como "el todo", "la nada", "el sí", "el no", el "del todo", el "en absoluto", y cosas por el estilo, ¿no? Esto es de lo que estábamos tratando; y las oposiciones privativas de la fonémica son oposiciones, no son diferencias, y lo que tú has sacado como ejemplos son diferencias, en efecto, que habíamos dejado ya para atrás al entrar en.....

– ¿La b y la c son opuestas?

AGC– Son opuestas.

– ¿Pero son contrarias?

AGC– Contrarias; opuestas, para no confundirnos.

– Bueno, pues eso es un error técnico; si hay algún lingüista en la sala....(carcajada general en la idem, n. del t.)

AGC– No, no, es simplemente el descubrimiento de Trubetzkoy.

– Es un error técnico; yo soy Filólogo Hispánico y sé lo que hago, y por eso quería la solidaridad técnica de otra persona que lo fuera, pero veo que no la hay.

AGC– ¡Ah, muchas gracias, muchas gracias! Por mi parte me he dedicao.....

– O sea, que es una aportación, digamos, "propedéutica", no es una opinión, opinión da el que no sabe; el que sabe es "didáctico", y yo lo que estoy diciendo es que hasta donde sabemos hoy, b y c no son opuestos; son fonemas diferentes, porque los rasgos y los marcadores son distintos en uno y en otro; son opuestos lo blanco y lo negro, lo bueno y lo malo, lo otro....

AGC– Perdona: no te voy a pedir que te leas mis tres tomos acerca del lenguaje ni nada de eso, pero por lo menos léete los principios de Trubetzkoy, y te desengañarás de todas esas tonterías: es una oposición justamente lo que ahí juega, y la que él llamaba "privativa".

– Bien, ¿me puedes explicar la diferencia entre diferencia y oposición?

AGC– ¿Otra vez? ¿Otra vez? ¡Si es lo que hemos estado todo el rato....! He introducido primero la diferencia como un resultado de la discontinuidad, que es una necesidad de las cosas, sin más, porque las cosas están entrando más y más, costantemente; la discontinuidad implica la diferencia, relativa, para que las unas no sean las otras; eso es diferencia. Y luego viene la entrada de los entes ideales, que costantemente están, sin existir, interviniendo en la Realidad, las nociones de "todo", "nada", "uno".....Y por tanto, eso es lo que hace que las diferencias, en ocasiones, se conviertan en oposiciones; oposiciones definidas por sí o no un término respecto a otro. Eso es lo que hemos estado aquí planteando. Bueno, más, por favor.

– En el caso del espejo, parece que el problema es que el que se está mirando mira desde dos puntos a la vez; para que se te presente el problema, tienes que ser tú el que está mirando desde ti mismo el reflejo, y a la vez saliendo fuera para ver que el que está mirando y el del reflejo son el mismo. Parece que ahí hay algo....

AGC– Sí, efectivamente, si uno está tan convencido de que lo que él ve, toca, y piensa, es la verdad, no se le plantea el problema. Pero si se le ocurre ponerse en el lugar del otro, y decir "¿no tendrá ese también su motivo para lo mismo que lo tengo yo?", entonces ya, claro, empieza a colocarse fuera, y entonces es cuando se siente la contradicción, cuando se descubre que efectivamente izquierda y derecha son lo mismo, pero por el hecho de que se ve que en un caso la izquierda es derecha y la derecha izquierda, según como se mire. ¿Alguna cosa más?

– Es que la imposibilidad () del plano de que estás mirando desde dos lugares a la vez: se supone que tienes que estar mirando desde ti mismo, por así decirlo, y desde un tercer punto.

AGC– Sí, en cierto modo. Está más simple en lo que he dicho del "jodós ánw kátw": para poder decir, descubrir, que camino arriba y camino abajo son uno y el mismo, de alguna manera hay que situarse fuera de toda Realidad, porque en la Realidad, para cualquier caminante, uno es el camino arriba y otro es el camino abajo; tienes colocarte fuera, salirte.....

– En un aparatito de esos como si fuera un tornillo helicoidal, por ejemplo cuando gira a la derecha pongamos por caso, podría recoger agua, y esto podríamos decir que es hacia arriba; y cuando gira a la izquierda podría recoger otra cosa, y el camino parece que es el mismo. Es decir, está ahí puesto, giran los helicoides, atrapan por ejemplo un poco de agua girando a la derecha, girando de derecha a izquierda, y luego sueltan otra cosa, o atrapan otra cosa, girando de izquierda a derecha; pero el camino siempre es el mismo, ¿no?, el arriba/abajo sigue siendo el mismo.

AGC– Sí, es el caso de las manillas del reloj, el del helicoide, pero más complicado, ¿no? ¡Ah, porque además introduce, entra la otra dimensión!

– Claro, y entonces hace "ran, ran", y está...

AGC– Sí, ese ejemplo puede ser muy sugerente, sí, para la cuestión que todavía hemos dejao pendiente de arriba/abajo frente a izquierda/derecha.

– Siguiendo con el ejemplo del espejo, a todos nos habrá pasado: en un portal hay un espejo paralelo a otro, te pones en el medio y te ves infinitamente, y es una situación muy curiosa.

AGC– Sí, evidentemente, aunque parezca que está muy lejos, algo debe

tener que ver con el asunto de la contradicción. Lo mismo que he dicho que cuando uno se coloca en los dos sitios a la vez, eso ya de alguna manera le hace saltar, lo pone en peligro de saltar fuera de la Realidad, esa observación de los espejos paralelos podría ser confirmadora, porque ya sabéis que una amenaza de sin fin quiere decir "salto fuera de la Realidad"; es lo que aquí estamos todos los días tratando de palpar y descubrir.

– Pero aparte de este ejemplo que ha puesto él, que desde luego viene muy bien, el de los dos espejos enfrentados, el tema también que produce un efecto de irrealidad tremendo, y que plantea muy bien esto de la contradicción de la derecha y la izquierda, es cuando se rebobina una figura humana en una película, si le das para detrás, sobre todo cuando es de uno mismo, y todos los movimientos que uno hace hacia atrás, por lo del camino que va y viene, y luego lo giras otra vez hacia delante y otra vez hacia detrás; esto es un efecto que te choca, porque lo consideras como una imposibilidad, y sin embargo te das cuenta que es lo mismo....

AGC– ¿ Lo mismo que qué?

– Arriba/abajo, delante/detrás.....

AGC– Ah, bueno, sí, es del mismo orden. En el libro "Contra el Tiempo" me dediqué en uno de los ataques a usar justamente el rebobinado de una película en ese sentido. Ahí lo usaba sobre todo para una cosa a la que pensaba pasar, y que paso ya ahora antes de que se nos vaya el tiempo, que es que una vez que se ha introducido lo de izquierda/derecha, esta oposición, de una manera espacial, como el tiempo real no es más que un espacio, inmediatamente se le trasfiere al tiempo, de manera que los dos sentidos de la línea del tiempo, falso, y real, que son del Pasado al Futuro, y del Futuro al Pasado, esos dos sentidos son una especie de elaboración del mismo misterio de izquierda/derecha. En el ataque este de "Contra el Tiempo" naturalmente sacaba el ejemplo sobre todo para meterme con la equivocación de aquellos que justamente entienden que a lo que ahí se le da la vuelta es al tiempo, como si el tiempo marchara en la película normal en un sentido, y luego, en el rebobinado, marchara en el sentido contrario; es una aberración que nace de hasta qué punto se ha llegado a creer en esto del tiempo real, que es esencialmente falso. En verdad lo que pasa es simplemente lo que Isabel ha dicho con respecto a las figuras y las cosas: estamos acostumbrados a un orden en la sucesión de los hechos, en los movimientos de las figuras, y entonces en el rebobinado naturalmente vemos alterado ese orden; pero por supuesto no el tiempo, sino simplemente la ordenación de los sucesos es lo que está alterado: no es normal que la gente baje una escalera de espaldas, eso no suele hacerse, y menos si es deprisa, y entonces, cuando en un rebobinado ves a gente que está bajando muy deprisa una escalera, dices, "esto no debe ser el orden originario, el orden real, sino un fruto de la

inversión del orden”. Pero fijaos bien que en muchos casos, si una grabación cinematográfica por ejemplo graba el desarrollo y despliegue de una flor y luego te lo enseña, y te lo vuelven a enseñar en rebobinado, no tendrás muchos motivos para decidir si lo que te están enseñando es una flor abriéndose o una flor cerrándose, porque las dos cosas son posibles, ahí que falle el orden de los movimientos (no cabe, no se da). Esto nos distrae un poco, pero evidentemente esta introducción de la aplicación al tiempo me interesaba, iba a ello, y el rato que nos quede voy a entrar ahí.

– Yo quería comentar que parece que los conceptos estos de derecha e izquierda van asociados a un eje (), y que para que exista la contradicción o la perplejidad frente al espejo, es necesaria la observación simultanea de ambos planos, el que está a éste y al otro lado del espejo, con una dirección perpendicular. Tiene que aparecer esa visión espacial, con lo cual, lo que se ha venido aquí a marcar con el vector normal a un plano o como el tornillo que marca esa dirección, aparece como la presentación de la necesidad del juego de las dos dimensiones, plana y espacial, como la necesidad de alguna manera, para que el misterio del espejo funcione; porque puestos a un lado, puestos al otro, siempre tendríamos una posibilidad de justificación independiente idéntica.

AGC– No: habría que salirse, tomar la postura del observador que está en los dos sitios al mismo tiempo, que parece que está prohibido para los entes reales, pero ese es problema.....Desde luego hay una vía, que es darle la vuelta a lo que he dicho de cómo la convención, la convicción izquierda/derecha, espacial, se traslada al tiempo falso, al tiempo real, al tiempo de la Realidad; darle la vuelta, y decir que a esa condición se ha venido a dar justamente partiendo de los dos sentidos en que siempre se puede producir un movimiento: partiendo de la dinámica, un camino se recorre en un sentido o se recorre en el contrario, y eso se puede trasladar a una imagen espacial.

– No sé si a lo mejor lo que se refería él es que precisamente cuando estás mirando al espejo y dices “ésta es mi derecha”, al estar mirando al reflejo, no sé, es cuando puede que no haya contradicción; precisamente hay que salirse fuera y ver a otro diciendo eso mirándose a un espejo también.

AGC– No lo veo bien.

– Sí, están mirándose a un espejo, y dice “ésta es mi derecha”, verás a un hombre ahí que dice que su mano izquierda es la derecha, eso sí, pero que lo que no te ves es digamos a ti mismo.

AGC– No es tan fácil, no es tan fácil. Es que aquí la oposición que

se trata de sugerir es el problema que por todas partes nos encontramos entre “entidad” y “posición”; porque yo veo que mi mano derecha está allí reflejada con una gran exactitud: tiene las mismas arrugas, las mismas pecas, las mismas roturas de las uñas.....pero vamos, punto por punto: tiene un anillo si se lo he puesto.....y por tanto es esta, es mi mano derecha, puesto que mi mano derecha está definida por todos esos rasgos; y sin embargo el otro me dice que es su mano izquierda; entonces hay un desgajamiento entre “entidad”, “identidad”, y “posición”, que es justamente el problema que aquí nos traemos, sí.

– Yo he venido, éste es el segundo día, veo que se hace un ejercicio que es interesante, y por eso he vuelto, y volveré, amenazo, pero se hace un ejercicio de mezclar cosas que está muy bien, a mí me atrae mezclar cosas. Pero el problema es el siguiente, Agustín: cuando personas inteligentes como tú y muchos de los presentes mezclamos cosas, pues se corre peligro; por ejemplo: podemos explicar el problema del espejo..... sugieren poemas, sugiere un poema muy bonito, que se puede explicar incluso la presbicia con un poema también, y decimos una metáfora muy socorrida: “tiene la vista cansada”, cuando sabemos que eso en poesía se llama sinestesia, y ya está; la vista no está cansada, es que el músculo que acomoda la imagen a la retina está flojo, y el músculo no acomoda. Es decir, si estamos hablando de problemas de Optimetría, que es lo del espejo que lo explican perfectamente, y sin embargo estamos intentando y no podemos explicar desde la Filosofía y desde la poesía un problema que es problema de un optómetra, que nos diría “lo que ocurre es esto”, con fórmulas además que todo el mundo entendería.

AGC– Pero no nos distraigas. Aquí se mezclará o no se mezclará, pero a lo que estamos es una guerra contra el Poder que llevamos derecha, y no hacemos ni literaturas ni filosofías ni nada por el estilo. Y lo de mezclar, tal vez te parezca a ti; aquí tratamos de corregirlo, pero procuro hacer que las experiencias de cada uno y lo que a uno se le ocurra vaya en el mismo sentido. Déjalo, no nos distraigas.

– ¡No distraigo, coño, qué voy a distraer! Yo es que no soy discípulo de nadie, yo no creo en ningún Dios, ni en ti tampoco. Nadie pone en duda tu inteligencia, pero discípulo, no.

– Esa apelación que has hecho a la Matemática y a la Física es falsa. Efectivamente, ese problema queda....

– ¡Otro discípulo!

– ¡Es igual que sea discípulo o no, déjalo ya, haz el favor!

– ¡Oye, a mí no me subas la voz!

– Que independientemente de que me desautorices como “discípulo”, o incluso “esclavo”.....

– Sí, también esclavo. ¡Pero si no sois los únicos, hay gente que piensa igual que yo, pero no se atreven a manifestarlo porque está el Mesías! Esto es lo mismo que () llevado al nivel de secta. Y no me manda ningún poder para boicotear nada.

AGC– Por favor, no tienes derecho a distraernos más. Aquí estamos tratando de hacer algo, y tú vienes aquí a distraerte, o a librarte de cualquier tentación de pensar, que a cualquiera le pueden entrar. ¿No quedaba nada más por ahí, verdad?

– Yo quería decir que para establecer esa diferencia que se convierta en oposición, yo entiendo que tiene que haber una mecánica interna en lo que sucede en la cosa, que le impulsa como una fuerza hacia donde sea, y entonces () Si lo esencial decimos derecha o izquierda, pues yo me pongo frente a un espejo, y veo mi reflejo, yo entiendo que lo único que sucede es un acto inerte, para mí muerto.

AGC– Bueno, bueno, tú estás queriendo no habértelas con el misterio que he tratado de sacar, de forma que es normal, forma parte de la defensa, pero procura no tomártelo tan tranquilamente. Adelante.

– En la paradoja del espejo se le ha olvidado lo que para mí es algo muy importante, y que se ha insinuado por ahí, que es el efecto multiplicador que tienen los espejos. Yo me declaro Lorquiano, y con frase que Borges atribuye a Miguel Casares, y espero que () soy de los que consideran que los espejos y la cópula son abominables, porque tienen el efecto de multiplicar a los hombres

AGC– Está bien, gracias, pero la verdad es que esto también nos distrae un poco. El aspecto interesante ya salió efectivamente, y se refería al tipo de multiplicación por espejos rigurosamente paralelos, que amenaza con meter en la Realidad lo que no cabe en ella, que es justamente lo sin fin.

Os voy a decir por donde iba la cosa en lo que ahora me estaban entrando a mí ganas de que fuera, pero que no nos va a dar tiempo ya porque me dicen que además tenemos a menos cinco que atender a una campanilla. Esto es así: aquí, sobre todo estos últimos años, vinimos a un descubrimiento clave de perogrulladas tales como que la Realidad no es todo lo que hay, que las cosas no son todas, que la

Realidad no es todo lo que hay y que costantemente están entrando cosas en la Realidad que modifican también inevitablemente a las que estaban antes, y que este proceso hace que las cosas de la Realidad no puedan ser ni en número determinado ni estar delimitadas por nada.

Descubierto así en qué consiste esto en lo que estamos nosotros metidos como cosas, a lo que llamamos Realidad, parece que trae consigo que tengamos que pensar, por lo menos acostumbrados como estamos a un pensamiento realista, que la Realidad entonces está a su vez en un campo; que está en un campo, que está en algún sitio. (Y si) decimos "caemos, estamos cayendo, nos hundimos, nosotros y las cosas, en lo sin fin", entonces, la tentación es pensar que eso de lo sin fin en lo que la Realidad se está costantemente hundiendo, lo sin fin, lo continuo, lo que no cabe en la Realidad, se tome como una especie de campo, con lo cual la cosa no tiene sentido.

Es preciso descubrir cómo esto es justamente una proyección de nuestra manera habitual de pensar en campos de los sucesos, nuestra manera de atribuírselo a la Realidad en general (no puedo decir total, sino a la Realidad sin límite), en la cual continuamente están entrando cosas. Decimos "caer, hundirse, de arriba abajo". ¿Qué hacemos con ese arriba/abajo?: ¿será efectivamente de reducir sin más, como hemos hecho con los que se daban dentro de la Realidad, a la misma oposición izquierda/ derecha? ¿O arriba/abajo en este caso de cuando decimos "caemos", "nos hundimos", tiene un sentido?. Desde luego lo inmediato es pensar que esto lo decimos, (nos pasa), porque estamos acostumbrados a lo que llaman "la gravedad terrestre", y que esto del caer los pesos y nosotros hacia el centro de la tierra lo trasladamos adonde no se debe.

Esta es la aberración con la que nos tocaba meternos ahora, y nos meteremos con vuestra ayuda dentro de siete días, si el Señor no se enfada demasiado y nos deja llegar hasta tanto. De manera que llevad presente por donde pienso que tiene que tirar la cosa ahora, y nada, con eso os dejo, a ver qué pasa.

Tertulia Política número 123 (30 de Abril de 2008)

LA IMPLICACIÓN DE LA POSICIÓN EN LAS CONTRAPOSICIONES COSTITUTIVAS DE LA REALIDAD Y LA IMPLICACIÓN DEL OBSERVADOR EN LO OBSERVADO.

EL CAMPO EN QUE SE PRODUDEN ESTAS OPOSICIONES.
LA OPOSICIÓN ‘IZQUIERDA/DERECHA’ (ESPACIAL) Y LA OPOSICIÓN ‘ANTES/DESPUÉS (DEL TIEMPO REAL).
MOMENTO Y HUELLA (O CONCIENCIA).

Seguimos con este problema de la izquierda/derecha, esta forma de contraposición en la que nos hemos detenido y que desde luego parece que tiene algo que decirnos útil para esta lucha que, al mismo tiempo que consiste en el descubrimiento de la falsedad costitutiva de la Realidad, del Mundo, de las cosas, al mismo tiempo también tiene que implicar la de uno, el observador, el hablador acerca de las cosas, del Mundo, de la Realidad. Lo uno va con lo otro, y por supuesto que esta cuestión de la orientación a mano izquierda/a mano derecha tiene que atacar por un lado a lo uno y por otro lado a lo otro. Ya lo iba haciendo en nuestra última sesión y espero que con vuestra ayuda, ayuda de vuestras reflexiones, vuestras experiencias, vuestros sufrimientos, pues lo siga haciendo también durante esta sesión.

Os recuerdo, para hilar con lo que se venía diciendo, que desde luego esta contraposición, que parece para nosotros y para la Realidad tan fundamental, entre izquierda y derecha, la manera más evidente en que se manifiesta la contradicción costitutiva de la Realidad, de nosotros, pero la contradicción convertida de lógica –de contradicción lógica– en contradicción geométrica y con apariencias de física, esta cuestión desde luego dependía y depende de el que la esté considerando, como se suele decir entre los físicos, del observador. Porque está claro que no hace falta acudir al espejo para saber que si alguien considera la oposición entre esta mano izquierda y esta mano derecha desde enfrente de mí, inmediatamente reconocerá que mi izquierda es su derecha y mi derecha es su izquierda, y aparentemente lo reconocerá con bastante razón. De manera que he ahí cómo con la contraposición de derecha/izquierda, de izquierda/derecha se implica y se enreda una contraposición entre delante y detrás, la otra dirección o directriz aunque sea en la misma dimensión. Entre delante y detrás, porque está claro que la relación de mí a ti que me estás mirando, de enfrente a atrás, de atrás a enfrente, es la que vuelve del revés la relación derecha/izquierda.

De manera que ésa es la manera en que están inevitablemente enredadas las dos: una contraposición viene a enredarse con la otra contraposición. Si queréis verlo de una manera más dramática no tenéis más que recordar lo que el otro día salía (como primera aparición imposible en lo real de lo sin fin) con los dos espejos paralelos contrapuestos. Porque está claro que si estoy sentado en la barbería que ha tenido la ocurrencia de colocar por delante de mí y por detrás de mí dos láminas de espejo perfectamente paralelas, el espejo que tengo enfrente de mí estará reflejando mi cara (¡qué otra cosa va a hacer!), pero el espejo que está detrás de mí está reflejando mi cogote (¡qué otra cosa va a hacer!), y como el un espejo no puede menos de reflejar al otro espejo, pensad un momento, si es que podéis, a ver cómo se arreglan para resolver el asunto.

Porque evidentemente ahí tiene que producirse una sobreposición de alguna manera entre mi cara y mi cogote, puesto que tanto la una como el otro están reflejados, aunque con espejos distintos, pero que a su vez se reflejan el uno con el otro. De manera que ¡cómo van a hacer! Desde luego, esto, yo que estoy ahí colocado y que soy objeto del experimento no puedo saberlo. Está claro que si os colocáis en esa posición no podéis ver ni lo de delante ni lo de detrás; no podéis dar la razón ni a lo que dice 'cara' ni a lo que dice 'cogote', ni por tanto descubrir esa necesaria sobreposición. Tengo que colocarme de lao, fuera, en otro sitio, para intentar ver qué es lo que pasa.

En vano también –como ahora discutiréis conmigo–, en vano también, pero en todo caso eso sería la intervención de otro –la intervención de un observador que fuera ajeno a mí que estoy sentado en el sillón y soy objeto de la observación– que estaría colocado aparentemente en otro plano de Realidad que no fuera el mismo en que estamos los espejos paralelos y yo.

Voy a pararme en esta evidencia de la implicación de la posición en la oposición izquierda/derecha y también de la implicación del observador en lo observado, porque deseo que a este propósito me saquéis las ocurrencias posibles, lo sometáis a discusión antes de seguir por otras vías dándole vueltas al problema. De manera que os dejo un momento con esto, y por tanto ya podéis empezar respecto al problema de derecha/izquierda, de posición delante y detrás, y de la presencia del observador y de lo observado, cualquier cosa que se os vaya ocurriendo. Sí.

– No sé si tiene algo que ver, pero justamente hoy estaba pensando en lo de derecha/izquierda y relacionándolo un poco con... con los crucificados a derecha/izquierda de Jesucristo. Y lo estaba relacionando un poco como... como la separación del bien y del mal. No sé si todo esto tiene algo que ver, pero...

AGC – Sí, en definitiva tiene que ver. Pero por ahora tenemos que meternos con el problema así al desnudo, no vamos de momento a perdernos en las implicaciones que eso trae consigo –políticas, religiosas, morales– que desde luego son evidentes. Porque aquí lo estamos tratando como costitutivo elemental de la Realidad: este problema es elemental y costitutivo con respecto a la Realidad sin más. Así que más, más entrando por ahí, por donde sea.

– Yo recuerdo la dificultad –que todavía tengo– de distinguir la derecha y la izquierda. Es que no... Es que... Y ahora: me dicen "A la derecha", y entonces hago como si escribiese para saber para dónde tengo...

AGC – Ah, muy bien. ¿No estabas el otro día?

– No.

AGC – Porque es que ahí conté yo justamente mi propio caso que coincide en el tuyo del todo. Era tan difícil para mí cuando estaba ya en una edad escolar, no era tan pequeño, que para orientarme tenía que acabar imaginando el mapa de España, y pensando que ya sabía que lo que caía para Cataluña era derecha y lo que caía para Galicia, izquierda. Naturalmente viendo el mapa de frente. No se me ocurría armarme el lío de ponerme detrás, porque entonces estaríamos en lo que estamos viendo ahora. Adelante. Evidentemente no es ninguna cuestión así natural. No es natural y es justamente, como no natural, como la estamos tratando como costitutiva de la Realidad. Nuestros descubrimientos respecto a Realidad vienen, entre otras cosas, a lanzar fuera, eliminar las nociones de 'natural', de 'físico' y todo eso. Más, más.

– Tampoco... tampoco estuve yo en la tertulia anterior ni la previa, no sé si habéis hablado de esta paradoja del espejo, que me parece más llamativa todavía: un espejo plano trasforma la derecha en la izquierda, y sin embargo no trasforma lo de arriba a abajo.

AGC – Sí, sí. Efectivamente está planteado desde el otro día. Está planteado; ahora he sacao lo de delante/detrás, porque parece que es más inmediato, más elemental, antes de volver a la cuestión de arriba/abajo, que ya se planteó, dijimos "Qué tontería, si parece que con girar la cabeza 90º lo de arriba/abajo es lo mismo que derecha/izquierda", y sin embargo nadie se queda tranquilo con esa cosa, sobre la que sin duda tenemos que volver más tarde. Sí

– El otro día, me parece que relacionabas, aunque no recuerdo muy bien cómo, lo de la oposición con... con la identidad, que cambiando la posición, pues la identidad al reflejarse en el espejo de otra manera, se veía también, se podía pensar que era otra identidad. Y...

AGC – Sí. Sobre todo la maravilla del espejo consiste en eso: en que me pongo y mi mano derecha se reproduce tal cual es, esto es entidad: el ser, tal cual es, con todos sus rasgos, sus arrugas, sus colores, todo lo mismo ¿no? De forma que la única diferencia es que la del espejo en lugar de ser derecha es izquierda, pero parece que...

– Claro, lo que pasa es que lo de identidad, y al relacionarlo ahora con lo de... con lo del observador, pues parece que para saber el observador, que sea cosciente del cambio de identidad según la

posición, tiene que tener memoria. No sé, a mí me llama la atención lo de la memoria...

AGC – No: para ser cosciente de la permanencia de la identidad a pesar del cambio de posición.

– Bueno, valdría también tanto para la permanencia como para el cambio. Lo que a mí me llama la atención ahí es la relación que pueda haber...

AGC – No, no. Perdona, perdona. Es que aquí la identidad justamente se separa de la conversión de derecha/izquierda. Se mantiene la misma. Por tanto, en este caso no hay cambio, no está el problema del cambio de la entidad.

– Bueno, yo... yo lo estaba viendo respecto al observador. Respecto al observador que ve su identidad cambiada...

AGC – No, no.

– Bueno, el observador de fuera. Un tercero observador.

AGC – Ese tercero que he sacao ahora a propósito de eso, sería otro, pero entonces ya no puedes decir “Su identidad”...

– Bueno, a ver si puedo: de lo que se trata es que...

AGC – ... tienes que decir “La identidad del primero”. Tienes que decir “La identidad del primero cambiada en el segundo”, pero si dice eso será porque ha incluido en la identidad el rasgo de la orientación izquierda/derecha.

– Bueno, yo lo que quería o lo que estaba pensando en relacionar es identidad, observador y memoria. O sea, que para que haya un observador y haga un juicio –o llámalo como quieras–, o un cambio de identidad, o sea cosciente de esa identidad, parece que hay una memoria; una memoria de lo que ocurre, de lo que cambia, de lo que pasa, y ver la relación que pueda haber entre memoria y identidad.

AGC – Sí. Sobre eso vendremos. Pero en este caso no se presenta –¿eh?– todavía, porque ese tercer operador fantástico puede estar al mismo tiempo que yo me estoy viendo en el espejo como persona real y decidiendo si soy el mismo o no soy el mismo. No, de momento no

necesita memoria. Sin embargo...

– No, pero sí necesita memoria también. O yo pienso que la puede necesitar, porque la memoria aparece inmediatamente en cuanto relacionas dos cosas, dos lo que sea: tú, el espejo; cuando hay relación o cuando hay pensamiento hay casi memoria ¿no?

AGC – Bueno. Bueno, es otra cosa. En todo caso, como la memoria efectivamente tiene mucho que ver con el asunto, y sobre ella estaba pensando volver, lo dejaremos para dentro de un rato. De momento no... de momento no hace falta. ¿Qué más? ¿Qué más ocurrencias, por favor? Sí. Sí.

– Que...

AGC – No sé. No sé quién de los dos.

– Sí. Me parece que la oposición es una operación del conocimiento, o sea, que no está necesariamente fuera del conocimiento y está en el lenguaje que lo capacita, pero para poder decir que dos cosas son opuestas hay que establecer primero que son iguales, porque no se puede decir lo opuesto a un cangrejo es un...

AGC – Ya, ya, pero no tratábamos de eso ahora. Desde luego un cangrejo puede estar a la derecha de una ostra sin ningún inconveniente. De manera que conviene no confundir los dos problemas.

– No, no, quiero decir que precisamente la operación de...

AGC – De eso ya habíamos tratao antes. Efectivamente la conversión de la diferencia en oposición implica que los opuestos sean iguales en todo menos en una cosa que era lo que lo distingue. Eso ya estaba y es desde ahí desde donde habíamos venido a este otro problema, al cual, de momento, directamente no le afecta ¿no? Efectivamente, continuamente...

– Pero que los...

AGC – ... continuamente están una a la derecha de otra, cosas perfectamente heterogéneas. No hay... no hay problema.

– Agustín: ¿nos plantearíamos este problema de izquierda/derecha y

de delante y detrás, y de arriba y abajo, si tuviéramos un ojo hacia adelante y un ojo hacia detrás, o tres brazos, o fuéramos planos en lugar de longilíneos hacia arriba?

AGC – Sí, sólo que todavía peor. Más, todavía más problemático sin duda. Si nos metes esa imaginación, el problema no haría más que multiplicarse. Imagínate que en el ejemplo que he sacao con uno sentado delante del espejo de la barbería y que tiene un espejo que le refleja la cara y otro que le refleja el cogote, encima tuviera un ojo en el cogote y tuviera que dar cuenta del juego de los reflejos.

– Sí, pero ¿nos plantearíamos si lo de atrás es lo de atrás, si tuviéramos un ojo en la parte posterior?

AGC – No sólo... no sólo no resolvería el problema sino que simplemente lo multiplicaría de una manera clara.

– Yo esto de la identidad no lo entiendo. No entiendo que yo pueda ser idéntico a la imagen que se refleja en el espejo.

AGC – Idéntico quiere decir en cuanto a costituido por los rasgos que te costituyen. No puedes encontrar aparentemente ninguna diferencia por más que te mires. Por más que te mires...

– Con la vista no, con...

AGC – ... o el espejo no es fiel, y entonces se lo atribuyes al espejo, o, si no, eres exactamente igual. Eres exactamente igual y eso, claro, parece ser un costitutivo de identidad ¿no?

– Sí, pero con el sentido de la vista sí, pero por ejemplo, con el olfato no voy a ser idéntico, con el oído tampoco voy a ser idéntico, con el tacto tampoco voy a ser idéntico.

AGC – Sí, evidentemente uno que venga allí y te huela no se creerá que está oliendo a la imagen del espejo, normalmente, vamos, no creo que se arme ese lío. No es cuestión tal vez de detenerse mucho, pero no cuesta mucho trabajo recordar que lo mismo que a la vista (que es el sentido costitutivo por excelencia) se le presenta el problema mediante el espejo, a los otros sentidos se les puede representar a sus maneras, a sus maneras a cada uno, que es el problema de la distribución a un lado y a otro de cosas que por lo demás son la misma cosa, eso para ecos y ruidos, eso para otros tipos de los configurados. Claro, la cosa sólo se ve bien cuando la cosa está

definida por rasgos. Los olores y incluso los sonidos suelen ser demasiado imprecisos para que puedan prestarse al planteamiento del problema, pero la diferencia no consiste más que en eso: que es que la vista es, por así decirlo, el sentido ideativo más costituido para recoger rasgos y establecer por tanto una definición de identidad, y nada más que por eso. El problema es más, más profundo que lo que nos pueda enseñar la imagen del espejo.

– Sí. A mí alguna vez me ha ocurrido, poco antes de despertar, con los ojos bien cerrados, y no saber dónde estaba, y luego ya cuando he situao la casa: "La cabeza, los pies a la derecha, entonces la ventana...", abría los ojos, nunca conseguía acertar.

AGC – ¿"Nunca"?

– Conseguía acertar. Es imposible. Para mí, me resultaba imposible orientarme con los ojos cerraos y situando en la habitación todo como tenía que estar en su sitio, es prácticamente imposible acertar qué orientación, cómo estás, hacia dónde estás orientado.

AGC – Hasta que abrías los ojos.

– Hasta que al abrir los ojos, ya...

AGC – Sí. Bueno, parece un poco exagerado, pero por supuesto. Yo tengo mucha experiencia de eso también, tengo la costumbre de dormir en varias casas diferentes donde sin duda la orientación del cuarto, pues cambia, y me confundo con frecuencia al despertar teniendo los ojos cerrados. Pero observa, observad, que, sin duda, en cuanto uno despierta está calculando ya una orientación del cuarto. Yo claramente me puedo equivocar porque, como compruebo después, he calculado una orientación que no era la que correspondía al caso. Y al despertarme compruebo que me he equivocado, pero me he equivocado porque había ya calculado una orientación. Hasta tal punto, aún con los ojos cerrados, la orientación está asumida y desde el momento en que sabes "Bueno, estoy aquí", lo que se llama despertarse, ya te estás situando, y para situarte, pues no puedes menos de orientarte; orientarte y suponiendo que lo que ves inmediatamente es que "Aquí están los pies y aquí está la cabeza", a continuación viene "Bueno, entonces ¿por dónde tengo que levantarme, por la derecha o por la izquierda?, ¿cómo está la cama, contra la pared por la izquierda o contra la pared por la derecha?" Empiezas a hacer un cálculo que muchas veces falla. Efectivamente falla, pero falla porque lo has hecho.

– Sí. Que ha salido la cuestión del cuerpo, y sí que parece que lo de derecha/izquierda tiene ese único punto de referencia,

especialmente con respecto a las manos, y por eso decimos que, si te giras hacia un lado, lo de derecha/izquierda se convierte en delante y atrás. Y, entonces, parece que en ese sentido lo de derecha/ izquierda sirve para organizar el Mundo, y luego por otro lado para organizar el propio cuerpo. Ya es una manera de entenderlo, de hacer una división primaria como en dos mitades tanto del Mundo como del cuerpo, pero que además va cambiando la del Mundo a medida que cambia mi posición en él.

AGC – Sí. Sí. Habría que preguntar "¿Cuál de las dos cosas es primera? ¿Cuál está antes que la otra?". Ése es el problema. Esto me recuerda, hace años [] que sacaba un artículo respecto a la feminidad del camino y de la mano. Una cosa que sigue –debería seguir– sorprendiéndoos en español también, porque la mano es la única palabra que... la única palabra en 'o' que es femenina, que es del género femenino en español. La única palabra en 'o' que es del género femenino, y esto es sumamente notable ¿no? Y entonces esta persistencia en la consideración en la adscripción de la mano al género femenino me llevaba a retroceder a un sitio donde el género femenino no quiere decir sino la oposición de adverbios en 'a'; de adverbios en 'a' con destra y sinistra, es decir que primero se dice "A izquierda/a derecha, y luego, secundariamente, de ahí viene a intervenir la Realidad: 'la mano', que resulta entonces adscrita al femenino porque los nombres en 'a' se han identificao con esos adverbios y se han hecho femeninos. Bueno, lo digo para los que habéis leído un poco de esto, porque por lo demás es algo lioso.

Parece efectivamente que la orientación es antes, y que la aplicación a eso, al cuerpo de cada uno, simplemente se aprovecha de ello, pero que la orientación a derecha/izquierda, diferente de delante/detrás, diferente arriba/abajo, es costitutiva de la Realidad aunque no tuviéramos manos; aunque no tuviéramos manos, aunque no pudiéramos aplicarlo al propio cuerpo, salvo lo que encontréis de discutible en todo esto todavía. Sí.

– No, que digo que a mí lo que me parece con lo de la operación del espejo es que es algo más hondo siempre. Me dio la sensación de que es algo más hondo que la inversión de derecha/izquierda, sino que ahí pasa algo que tiene que ver con la propia disolución de la Realidad misma ¿no? No del cambio, sino de la disolución de la... no sé si la materia, pero, vamos, de la Realidad, de la Realidad. Y eso me dio la pista, pues esta especie de juego de que una palabra... bueno, de esta adivinanza que dice...

AGC – Ay, madre, madre... Venga, sigue, sigue.

– ... De que Cuando se mira al espejo Adán / ¿qué será lo que verá? Y el resultao, como se ve, de la palabra 'Adán' es 'nada'. Y yo creo que, en el fondo, lo que pasa con el espejo es que en una

superficie, sí, parece que hay una inversión, pero en el fondo...

AGC – Ay, madre, madre.

– ... lo que pasa es que hay una desrealización, por eso los niños –ahí Lacan lo estudia muy bien en el estadío del espejo, y yo creo que otras veces también lo has tratao tú–, ahí pasa algo mucho más profundo desde el punto de vista de la desrealización misma. No me extraña que haya un montón de tradiciones –como la de los vampiros, a que los muertos no se reflejan en los espejos– que atentan mucho más a la costitución misma de la Realidad que a la inversión de derecha/izquierda.

AGC – Bueno, parece que, como hemos estao tratando de ver antes,... (Si no os encontráis demasiao incómodos, podéis sentaros en el suelo como allí. No hay sillas. Porque ahí se oye muy mal. De manera que no os pese. Además, para escapar hay otra puerta allí. De manera que no os pese demasiao ¿no? Allí hay bastante sitio en el estrado). No, lo que nos ha llamado la atención en el espejo es que, a juicio de la vista (rey ideativo de los sentidos), la entidad se mantiene escrupulosamente hasta el punto de que si hay la menor diferencia se la atribuimos al espejo...

– A simple vista...

AGC – ... Al espejo, que tiene...

– ... pero ¿tú no has visto lo perplejo que nos mira el espejo?

AGC – ... que no está bien tratado y todo eso.

– Es propio del espejo el mirarte tan perplejo. No te mira tan perplejo como tú al espejo.

AGC – El ejemplito de Adán reflejado como nada, lejos de habernos metido, como pretendías, en cuestiones más profundas, ha sacado la cosa a lo más superficial, que es la escritura con sus dos convenciones de: izquierda/derecha (no se sabe por qué), derecha/izquierda como entre hebreos, árabes y demás. Nuestra convención tardó bastante en establecerse; en las inscripciones griegas podéis encontrar que se escribe de las dos maneras y además también bustrofedón, es decir cambiando de orientación a cada línea. De manera que el carácter convencional se demuestra de una manera muy clara. Bueno, sigamos tratando el asunto en sí. Más, por favor.

– A mí me parecía que ahí, para la orientación, lo que está rigiendo es el ente ideal de límite –derecha/izquierda–, si no se mete ahí, no nos podríamos situar nunca –¿no?–, no tendríamos ni derecha ni izquierda, ni delante/atrás. Hay que marcar un límite.

AGC – Sí, sí. Es cierto, es cierto. Hay un momento en que se pasa de derecha a izquierda porque si no, no se entendería. Ése es el problema que se plantea a la relación de orientación en el momento en que se la quiere trasladar a la Realidad misma, a la visión de la Realidad. Si la haces a la orientación no una mera relación de oposición sino una Realidad, entonces te encuentras con eso. Bueno, si eso es real, en algún punto tiene que pasarse de derecha a izquierda y pasarse de derecha a izquierda, y entonces eso costituye, tiene que costituir, un eje, un límite. Y desde luego eso plantea todos los problemas que en general plantea, en Física y donde quiera, la noción de límite y la noción de eje, sobre la que tal vez podamos volver todavía hoy un rato. Pero recojo todavía alguna sugerencia más.

– ¿Tiene que ver esto también con lo de la discontinuidad de la Realidad?

AGC – Bueno, tiene que ver profundamente. Desde luego partimos de que las cosas mientras que por un lado no son todas, la Realidad no es todo lo que hay, por otro lado tienen que ser diferentes, y todas estas sesiones últimas han partido de ahí: la discontinuidad obligaba a la diferencia. Obligaba a la diferencia: las cosas tienen que ser distintas unas de otras. La discontinuidad es costitutiva por la sencilla razón de que en la Realidad, entre nosotros, lo continuo no cabe, no tiene sentido la continuidad, lo mismo que no tiene sentido la infinitud: la Realidad es discontinua. Esa necesaria discontinuidad arrastra consigo la diferencia; la diferencia por intervención de los entes ideales se convierte a veces en oposición (que es lo que estos días últimos tratábamos); la oposición nos ofrece este ejemplo de la orientación en los dos sentidos –izquierda/derecha– con el que ahora nos estamos debatiendo y que está por tanto en vivo en este momento. ¿Qué más?

– Otros casos que habíamos estao viendo de oposición había algo de... o bueno, no, que como que tenían todas las notas en común excepto una ¿no? O sea... y aquí, cuando la semana pasada nos acercábamos a lo de derecha/izquierda, parecía que no se podía hablar de unas notas ¿no?, de una definición, sin embargo ahora se me está ocurriendo que se suele utilizar para cosas que son aparentemente iguales, o que... de manera que el distintivo o la manera de distinguirlas más fácil es como meter casi dentro de las notas el que esté a la derecha o a la izquierda.

AGC – Sí, sí. Se convierte –es otra manera, como lo del eje, es una manera de conversión en Realidad– en costitutivo: “Es el mismo pero está a la izquierda en lugar de estar a la derecha”. En algunos tratamientos de la Realidad eso pasa, en otros no pasa. En otros la diferencia de estar a la izquierda o la derecha no cuenta: si es el mismo, es el mismo. Pero hay casos en que efectivamente cuenta, se cuenta la orientación, en un sentido o en el otro, como si fuera una nota, como si fuera una nota de la cosa, como si la pudiera distinguir. Ésta es otra aparición de la realización de la orientación. ¿Qué más?

– Agustín.

AGC – Sí.

– Tenemos una manera de mirarnos al espejo, asumida, para cosas cotidianas, como lavarnos la cara, peinarnos, pues dando por hecho que esa imagen es la nuestra, pero de repente hay como momentos en el que uno se mira, se pára a mirarse, y es algo sumamente inquietante, sobrecogedor, y es como que uno no se reconoce en esa imagen.

AGC – Sí, pero el espejo ahí no hace más que revelarle a uno lo que es uno. Es decir que lo inquietante no es lo que veo en el espejo sino mi propia cara. Es mi propia cara que, efectivamente, es algo que, a poco que uno esté vivo, de vez en cuando le resulta intrigante, insoportable, intolerable, como necesidad y todo lo que queráis. De manera que aquél que la mire en el espejo, lo único que hace, es confirmármelo de una manera así muy inmediata. Para eso sirven a veces los espejos, sí. Pero, vamos, aún sin el espejo, basta con que uno se mire en el sentido abstracto para que se encuentre intolerable como necesidad de ser, para que se asombre de que puede seguir creyendo que es el que es, y todo lo demás que queráis añadir. ¿Qué más? Sí.

– ¿No parecería en las oposiciones derecha/izquierda y arriba/abajo como que hay un término que está como marcado, como que no es totalmente simétrico, como que la derecha siempre es preferente o marcada sobre la izquierda, el arriba sobre el abajo, y sin embargo en las cuestiones del tiempo, entre el antes y el después, sí se daría una simetría total en el sentido de que no parece que haya un término de entre los dos que esté marcado?

AGC – Hay una diferencia en este tratamiento. Desde luego entre derecha/izquierda de ordinario no parece que haya intento de término marcado. Lo que he dicho de la escritura y hasta qué punto cuesta trabajo decidirse por una convención o la otra, es ya una muestra bastante clara. No hay de por sí preferencia ni marca, cuesta mucho

trabajo tomar una decisión tan moderna, tan superficial, como para nuestra escritura el decidir que se haga de izquierda a derecha, y para otra escritura que se haga de derecha a izquierda. En cambio, efectivamente en delante y detrás y sobre todo arriba y abajo parece que la tendencia a la diferenciación es más inmediata. Vamos a pasar a eso, luego creo que nos dé tiempo a recoger más voces.

Aparte del problema de el que mira todo esto desde fuera (todo esto que hemos dicho como costituyente de la Realidad) ahora tenemos que recordar lo que ya el otro día se decía: el establecimiento de una oposición como ésa (izquierda/derecha) implica que se establece un campo (por así decir) en el que esa oposición se da, y un campo en el que se da también la de delante/atrás o la de arriba/abajo.

Este campo es de por sí una cuestión bastante misteriosa, porque el campo mismo pretende ser –el soporte de las oposiciones–, pretende ser a su vez una cosa, volverse algo físico, y eso, como saben bien los estudiosos de Física, trae consigo problemas interminables. El campo en que estas contraposiciones se producen (la de izquierda/derecha entre ellas) es un campo que, llevado a la Realidad en general, tal vez, nos presenta el problema de la manera más clara o descarada, porque si decimos “La Realidad está costituida en esas dimensiones y con esas contraposiciones”, entonces ¿dónde está la Realidad y qué sentido tiene para eso –donde la Realidad está– el pensar en arriba y abajo, en derecha/izquierda saliéndonos de la Realidad de otra manera distinta de como nos salimos cuando pensamos en el problema del observador? Son los dos los que me gustaría atacar este rato un momento, el uno con el otro, si no nos armamos demasiado lío.

El campo dentro de la Realidad en que se producen estas oposiciones es desde luego un campo que es espacial. De ordinario se entiende como un espacio en el que está lo de derecha/izquierda, en el que está lo de delante/atrás, está lo de arriba/abajo, y se contrapone a Tiempo, esa otra cosa que forma parte también, como Tiempo falso, de la costitución de la Realidad. Bueno, pues es con esa contraposición con la que querría meterme aquí para ver cómo la oposición, que parece tan espacial ‘izquierda/derecha’, se puede dar también para eso que se llama Tiempo real, y os lo voy a mostrar con alguna imagen.

Desde luego, ya sabéis que cuando lingüistas, físicos, cualquier pensador trata de pensar el Tiempo real –se entiende: real y falso–, generalmente lo que hace es convertirlo en un trazo de línea. Convertirlo en un trazo de línea al que le da sentido, normalmente le atribuye dos sentidos con flecha, de los cuales en realidad sólo se puede seguir uno, pero lo ha convertido en una línea y por tanto, por ejemplo, se conviene que el Tiempo va hacia el Futuro, quiere decir va hacia adelante y quiere decir va hacia la derecha. El Tiempo va hacia pasado quiere decir que va hacia la izquierda (según

la representación) que desde luego se podía hacer exactamente igual del revés, pero bueno, el caso es que se da esa reducción y eso ya os introduce un poco, aunque sea de una manera harto superficial, en esa reducción del antes/después del Tiempo real y falso al derecha/izquierda.

Bueno, también cuando saqué, después de los primeros descubrimientos de estos años, un libro que se llamaba ¿Qué es lo que pasa?, donde trataba de dar cuenta de esto, en una parte hacia el final, intenté jugar con el espejo de esta manera que alguno de vosotros recordará y, por si acaso, os la recuerdo... por si acaso os la recuerdo: Se partía de que el Tiempo éste falso, costitutivo de la Realidad –tan costitutivo que decimos que en la, digamos, creación de cosas la primera cosa que se crea son los momentos, el Tiempo real; son la primera forma de cosa y sólo después de ésa se crean las demás–, bueno, pues se partía de que propiamente ese Tiempo real costa de estas dos falsificaciones, no una sola: una, que es la del momento, que consiste en que simplemente como las cosas no pueden dejar de entrar y salir, hacerse y deshacerse discontinuamente, porque la continuidad no cabe, tiene que hacerse a golpes, discontinuamente, entonces, naturalmente eso ya establece los momentos como primera falsificación costitutiva: el Tiempo real. Pero, luego, además, el cada momento está cargado de una especie de huella (en el caso de las cosas humanas, digamos, conciencia) del recorrido; del recorrido, es decir de lo que pasó antes de lo que va a pasar después.

Entonces, ahí viene lo de los dos pretendidos sentidos del Tiempo, que se reducen de esta manera a derecha/izquierda. En ese momento de la exposición cabe pensar “Cada momento (en el recorrido del Tiempo real), cada momento lleva montado un espejo para indicar eso que he dicho de huella o conciencia”. Cada momento no puede menos de llevar montado un espejo, un espejo que naturalmente afronta el camino que se ha ido recorriendo. Si el móvil, la persona, va avanzando de momento en momento así, naturalmente el espejo que la va acompañando va avanzando así. Y ése es uno de los dos sentidos del Tiempo real, el Tiempo en que se va pasando de lo que ha pasado a lo que no ha pasado todavía, a lo que después el Poder llamará Futuro, queriéndonos hacer creer que hay lo que no hay, pero va pasando en ese sentido: de lo que ya ha pasado a lo que no ha pasado todavía, y el espejo va recorriendo el camino en ese sentido.

Pero ahora pensad en lo que el espejo va reflejando según va recorriendo ese camino y os daréis cuenta que lo que refleja inmediatamente es el momento inmediato anterior, y, sólo después de él, va reflejando los momentos anteriores, anteriores, anteriores, hasta donde pueda llegar el reflejo del espejo antes de perderse. De manera que si el recorrer el móvil con su espejo el camino en un sentido se llama ‘ir de derecha a izquierda’, evidentemente el recorrido que el espejo refleja tendría que llamarse de ‘izquierda a derecha’ de la misma manera.

No sé si habéis seguido bien (si no, pues lo tendréis que intentar leer y corregir) esta manera de reducción a espacio y de reducción a orientación izquierda/derecha de aquéllo que pueden ser los… que se llama… que se nos vende como 'los dos sentidos del Tiempo', ya que recordáis que esto es efectivamente fundamental, costitutivo para la Fe en la Realidad, contra la que en esta tertulia nos debatimos todos los días. Es fundamental para la Fe, para la Fe en la Realidad. Te someten a una ideación, a una imaginación de Tiempo que tiene un pasado y un futuro, que por tanto podría recorrer en los dos sentidos, pero que de hecho sólo se recorre en uno: yendo hacia el Futuro, que es justamente lo que le interesa, mientras que aquí, en esta rebeldía, decimos justamente "Esa anteposición del Futuro es lo primero", es el Futuro lo que nos mata ahora, es la lucha contra la muerte que nos traemos, contra la muerte-siempre-futura. Y naturalmente sólo después viene la condenación a muerta Historia de todo lo que ha pasado, justamente en el sentido contrario.

De manera que el acostumbrarse a habérselas con esos dos sentidos del Tiempo real, el que nos venden y el que en verdad se implica en esa imposición, eso es muy fundamental. Me paro otro momento, porque a lo mejor puede haber en esto cosas oscuras o también ocurrencias nuevas, así que adelante.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Estaba pensando en El Quijote, que tiene...

AGC – ¿En?

– En El Quijote, que tiene una imprecisión en cuanto al "No ha mucho tiempo", cuando narra en qué momento, el "No ha mucho tiempo" es como el ahora, es un... no es preciso de tiempo; y también "En un lugar que no quiero acordarme" también... tampoco describe el lugar, pero sin embargo cuando le da... al personaje le da nombre, entonces parece ser que todo coge una densidad de espacio-tiempo inevitablemente. O sea, que cuando ya cuenta cómo es Don Quijote, y cómo es Sancho, cuando ya se mete en harina, entonces ya te empiezas a situar aunque no lo quieras.

AGC – Sí. Bueno, la...

– En lo que él no ha pretendido.

AGC – ... la huída o supresión de el lugar preciso y de la fecha precisa es desde luego un mero truco retórico, no cabe duda, pero su motivo... su motivo debe tener. Lo que has notado es que por ese truco, por esa actitud que el narrador toma, se rehuyen los nombres propios de lugar y de fecha, lo que llamo topónimos y cronónimos, esos son los que se eluden. Se elude esa forma de fijar la Realidad. Estamos, yo creo, ya bien cansados de ver que la Realidad –como muestran las lenguas, la nuestra misma– se establece por dos procedimientos: uno, que es el del vocabulario con significado de un idioma y sus combinaciones, y otro, que son los nombres propios, que están fuera de la Realidad. De manera que se rehuye el topónimo, se rehuye el cronónimo, y en cambio, como has dicho, cuando se pasa a la narración, los datos reales de cómo son las armas, de las armas abandonadas, de cómo son las ropas, de cómo es la casa, ahí ya no se rehuye nada, y desde luego cuando se llega al nombre propio, de persona, al prosopónimo, ése tampoco se rehuye. Por no detenernos más en estos...

– Hay ciertas dudas... Quijano. No, no dice...

AGC – ¿Cómo?

– No, que el nombre propio tampoco lo precisa mucho Cervantes.

AGC – Bueno, juega, juega con...

– [] Quijano, [], creo que dice.

AGC – ... juega con una trasformación de un supuesto apellido, Quijano, no se sabe muy bien cómo, que queda convertido en esa otra cosa. Bueno, en todo caso no nos detengamos más, son trucos bastante reveladores por otra parte de las maneras de habérselas con las fijaciones de la Realidad por un procedimiento y por el otro, no nos desvíe demasiao de la cuestión. Sigamos en los dos sentidos del Tiempo y todo eso.

– Yo vuelvo a lo de antes con esta imagen que has puesto del espejo que va acompañando el recorrido. Y es que a mí me pasa que me quedo perpleja con esas imágenes que supuestamente son escenas de mi vida. Y me ha pasado a veces, me pasa muchas veces en el camerino, tengo imágenes de a veces estar en un camerino, y recuerdo, con 18 años, que yo trabajaba en la Revista, pues con plumas, pestañas postizas, el bikini, esperando a salir a escena y de repente verme allí y decir “Pero, ¿ésa soy yo?”. Y con esta misma distancia...

AGC – Sí. No, por supuesto...

– ... puede sorprenderte con todo lo vivido.

AGC – ... Por supuesto, la memoria de uno puede dar saltos y por asociaciones, como en el caso que dices, pues pararse en un momento complejo. Pero [] que he expuesto está por debajo de eso. El espejo –huella, conciencia– que no puede menos de acompañar momento por momento, no puede reflejar otra cosa que los momentos que han pasado, y reflejarlos naturalmente en orden inverso. Éste es el desengaño. Podéis añadir "El espejo por detrás es absolutamente opaco". En contra de todo lo que os cuenten de Futuro, tenéis que decir eso: "El espejo por detrás es opaco". Lo que nos cuentan son cuentos que están ya metidos en estos momentos. El espejo refleja lo que puede, que es lo que ha ido pasando; de hecho se mueve en el sentido de hacia el Futuro y naturalmente refleja del revés.

– Pero, para entendernos, entonces ¿es como un espejo retrovisor, como el de los coches?

– No, al revés.

– Claro, está puesto en la esquina...

– Si se pone en el espejo...

– ... y por detrás es opaco y tira para detrás.

– Que no es cosa del espejo, porque si el espejo se pone en el sentido opuesto, está reflejando lo que viene.

AGC – Sí, sí. Va así. Lo que he dicho es que va así. Que lo que pasa es eso. Yo he estao con eso además exponiendo qué es lo que pasa en la Realidad.

– Pero, para entenderme yo, si no, no me entero.

– Sí. No, es que es eso lo que no entiendo yo muy bien. ¿Por qué se refleja primero el último momento, el momento inmediatamente anterior? Porque me imagino un espejo normal y corriente (a lo mejor no debería) que parece que refleja todo a la vez.

– Es un retrovisor.

AGC – ¿Se refleja a la vez? ¿Y qué es lo que recorres si consideras el camino recorrido?

– Claro, todo el camino que ha quedao atrás hasta donde llegue la capacidad de reflejar, parece que se refleja a la vez.

– Pero el primer plano...

AGC – Reflejarse, se refleja cualquier cosa, pero si tú en ese momento recorres lo que estás viendo, lo que estás viendo reflejado, pues...

– ¿Si te das la vuelta?

AGC – No hace falta, para eso tienes el espejo. Tú no tienes vuelta, no he puesto...

– Vale. Si alguien se pusiera a ver lo que se refleja en ese espejo –¿no?–, pues se vería...

AGC – Sí, sí. "Va saliendo, ahora va saliendo esto, después allá, allá, más allá, más allá sale lo otro". Fijáos bien que al móvil o persona no le he dao una posición. Evidentemente puede estar vuelto hacia el espejo, mirando al espejo, y además es normal. Es normal que él esté volviendo hacia el espejo porque es su conciencia. Está mirándose al espejo y ve que en el espejo va saliendo lo que acaba de pasar, y luego a partir de ahí, como deduciendo, arrastrando lo que pasa más allá y más allá, más allá, más allá, en el espejo.

– Pero, entonces ¿el sujeto está parao o está moviéndose?

AGC – No, el sujeto va en el... es el momento.

– ¿Va conduciendo?

AGC – Momento por momento. Momento por momento.

– Pero ¿está parao, como el que va conduciendo...

AGC – Momento por momento.

– ... pero al mismo tiempo está avanzando el coche?

AGC – No, no: momento por momento.

– Pero es que lo veo como un espejo retrovisor.

AGC – Sí, sí. Momento por momento. ¿Qué más?

– Es que a mí me parece una metáfora un poco curiosa.

AGC – Sí, es un espejo retrovisor, sí. ¿Qué?

– Pues dilo, “Es un espejo retrovisor”, y ya está.

AGC – ¿Qué pasa?

– Que no lo entiendo. ¿Si el sujeto está parao o también va avanzando ante un tercer sujeto?

AGC – Pero, por favor: momento por momento; momento por momento. Es el recorrido lo que he estao explicando.

– A mí sí me parece que tiene sentido lo que estás diciendo, de que en el momento que lanzas la vista hacia el pasado, mirando al espejo, no cabe la posibilidad de que mires ese momento del pasado directamente, sino a través de todos los momentos que has ido viviendo. Y es algo así ¿no?

AGC – Sí. Aunque no quita... aunque no quita que en este tipo de conciencia o huella que somos nosotros, evidentemente se puedan dar –como antes le decía a Ester– saltos por asociaciones diversas y reordenaciones en el recuerdo, no quita. Pero lo que trato de presentar es el fenómeno más elemental. Imaginad que no es uno de nosotros, imaginad que la huella se refiere a una ostra, se refiere a un cacho de granito, es lo mismo: la huella que va dejando lo que ha pasado. Evidentemente son capas, como se ve en el tronco de un árbol, se acumula primero la primera capa de lo que ha pasado, después las otras y las otras, y todas esas cosas por el estilo,

quedando al final las más viejas en el centro, del revés. ¿Qué más? ¿Qué más?

– ¿No parece que por otro lao el Tiempo que por un...? O sea, la imagen convencional del Tiempo, falsa por supuesto, es que el Tiempo avanza...

AGC – Ah, sí.

– ... pero luego, por otro lado, parecería como que son las cosas futuras, o sea, las que se convierten en pasado...

AGC – Sí.

– ... Entonces parecería como que ese espejo tendría que tener dos caras, y de alguna manera estar reflejando ya –por supuesto, falsamente– el Futuro como un todo para que ese Futuro de alguna manera se pudiera...

AGC – No, no, no, no. No refleja ningún Futuro. No puede dar conciencia ni tener huella más que de lo que ha pasado.

– Sí, pero en el sentido de que son las cosas futuras las que se convierten en pasado en el transcurrir del Tiempo.

AGC – No, no: ése es el otro sentido. Ése es el primer sentido. Eso es porque va andando momento por momento. Momento por momento es un sentido del Tiempo que efectivamente es el que se cuenta: se va pasando de pasado a Futuro, pero el espejo que acompaña opera del revés. Y, efectivamente, también tenemos hasta experiencias: al intentar recordar un sueño, lo normal es que uno se aferre a la cosita del último momento que le ha quedado, y después de ella vaya hilvanando y tratando de eso. Pero nosotros somos un caso de cosas, no hay que darnos demasiada importancia. Puede ser eso, puede ser un caracol, un trozo de cuarzo, las huellas... las huellas que... la forma en que va acumulando las huellas de lo pasado según va pasando.

– Pero el caracol es más decente porque va dejando el cristalito él solito.

AGC – Bueno, bueno.

– Lo va dejando [] el espejito.

AGC – Bien. [Vale] por el caracol. Venga.

– Se me está ocurriendo, no sé si lo sé formular bien. Esto de la visión que has dicho, para la cuestión de eliminar la derecha y la izquierda, que es lo que costituye la Realidad, me remitía un poco a lo de Edipo y Tiresias y todos estos que se sacan los ojos para... como para tener otra lucidez de ver percepción de las cosas. No sé si...

AGC – Sí. Hombre, a veces...

– ... si hubiera algo ahí, en la visión...

AGC – Sí, a veces hay. Se ha dao muchas veces rebelión contra la vista precisamente porque es el rey, pero la verdad es que ya antes he dicho que con los otros sentidos no se ganaría mucho si el problema se plantea de la manera fundamental que lo estoy planteando: la vista es simplemente la manera de ideación que se impone sobre todas las demás, y que por tanto costituye...

– Sí, lo que quería decir, que a lo mejor precisamente la vista es lo que nos hace entender, concebir las cosas con ese límite entre derecha/izquierda.

AGC – No, no: es la Existencia misma la que nos obliga. Es la Existencia misma, la falsedad de nuestra Existencia la que nos obliga a creer cosas tan absurdas como lo del Tiempo que va con el Futuro y cosas por el estilo. Es condición de la Realidad, es costitutivo de la Realidad. ¿Qué más?

– Agustín, hay una cuestión, que cuando se hace un juego óptico, de fotografía, y cambias el tiempo de exposición, lo hace muy grande, entonces, puede producirse el hecho de que veas todas las huellas de los coches que han pasao, con todos los faros, sobre todo en una fotografía nocturna, y se ve exactamente lo mismo: se ve todos los coches, los cientos y cientos de coches que han pasado, las distintas tonalidades de los faros, y sin embargo queda ahí eso, porque luego queda la istantánea de los coches que en ese momento hay.

AGC – No, lo importante es que la fotografía o registro digital, o lo que sea, a su vez lo puedes recorrer en los dos sentidos: puedes coger y decir... dice el policía “Ahora voy a recorrer esto desde el

final, desde el último coche que ha pasado hasta donde llegue". Y puede decir otro "No, no, voy a cogerlo desde el comienzo -cortando- desde el comienzo de la lista". Se puede recorrer porque a su vez la cinta o registro digital, o lo que sea, se ha convertido en una cosa, en una realidad, sujeta a los dos... a la ley de los dos sentidos. Más.

- Derecha/izquierda ¿son cosas que están en ese campo que hemos dicho antes, o forman parte del campo, o...?

AGC – Parece que tanto ésa como las otras dos oposiciones -antes y después, arriba y abajo- requieren, implican un campo; este campo no podría... no podría tener, por así decir, esas dimensiones, porque entonces el campo a su vez sería una cosa, como las cosas. Y, entonces, eso le desbancaría de su posición de campo. Y eso es lo que digo que es lo que se refleja en tantos problemas que después se presentan respecto a eso. Y decía que para que estalle el problema del campo hay que plantearlo entonces en general. Hay que plantearlo en general y respecto a todo esto que estamos describiendo de la Realidad, continuamente creándose sin límites precisos, ¿dónde se da y cómo para ella -para la Realidad- cómo planteo antes/después, izquierda/derecha y ninguna cosa por el estilo? Entonces se ve lo absurdo.

- Agustín -si bien un poco apabullado porque no sigo muchas veces todo el discurso, y no sé muy bien qué es el antes y el después-, antes creo que hablabas, que establecías que la identidad se produce porque hay una ruptura en la materia, porque no hay continuidad. Si bien el Tiempo sí que te parece continuo, y por tanto tenemos que fraccionarlo también para encontrar la identidad del Tiempo, es decir...

AGC -Sí, por eso mismo...

- ... nacemos y morimos y así nos separamos en el Tiempo y encontramos una identidad...

AGC – Es lo mismo...

- ... pero, pero...

AGC – ... Es lo mismo que respecto al Tiempo ¿eh? Es que...

- ... ¿no son todo... no son todo humanizaciones de las dimensiones?

AGC – ... Es que tal vez no lo dije bien. Efectivamente, la discontinuidad necesaria de la Realidad, es decir el hecho de que las cosas, sin ser todas, tienen que ser múltiples, implica la diferencia. Sólo de la diferencia entre unas y otras puedes pasar a hablar de identidad. Implica la diferencia, y es esa diferencia la que después puede convertirse en oposiciones de sí o no, como izquierda/derecha y cosas por el estilo ¿no? Y desde luego con los momentos pasa como las otras cosas. En cuanto a nosotros, vamos, ni morimos ni nacemos: no morimos porque estamos aquí, y no nacemos porque no hemos nacido nunca. Eso es una cosa que ya otra vez... que otras veces hemos visto y que seguramente no estabas (ya recordaremos) y que es muy evidente. Se trata de la necesidad de la Existencia que compartimos, la necesidad de la Realidad –nada de vida, ni Futuros, ni pasados, ni naceres, ni tal–, la necesidad de la Realidad que compartimos con las ostras, las estrellas, las nubes y cualesquiera otro tipo de cosa y que es de las que estamos aquí tratando de descubrir y desmontar en la medida de lo posible, sí.

– Entonces, entiendo (y es una pregunta) que tú estableces que no hay un antes ni un después.

AGC – ¿En dónde?

– En el Tiempo.

AGC – Pero bueno, es lo que he dicho: el Tiempo real y falso, que es el de los momentos y además el [principio] de los momentos, pretenden y te lo cuentan todos los días que tiene dos sentidos: uno que es de pasado a Futuro, y entonces se llama ‘antes y después’. Y luego, otro, que es de Futuro a pasado y que es de verdad el que se recorre, porque las cosas futuras se convierten en pasadas. De manera que hay antes y después...

– ¿Ése es el Tiempo real?

AGC – ¿Eh?

– Ése es el Tiempo real.

AGC – Ése es Tiempo real y falso, que es el que estamos aquí describiendo, al que se refieren todas estas imágenes ¿eh?, no del que no sabemos, del real, del que sabemos y al que se aplican el antes y después que he tratado de reducir a izquierda/derecha y todo lo demás. A ver.

– Es una pena que no da tiempo hoy, pero es tan interesante lo que acabas de decir del campo. O sea, algo que no es cosa, que de repente para que funcione tiene que marca–... hay que marcarle, y hay que ponerle estacas, hay que marcar los ejes y distancias, otras cuestiones. ¿Cómo se da ese salto de lo que es neutro o isótropo a marca–....? ¿Cómo se puede marcar direcciones, distancias en lo que es campo?

AGC – Claro, esa necesidad es lo que he dicho, que es la necesidad de marcar en las estacas y todos esos... de tratarlo como cosa al campo lo que trae consigo los problemas insolubles a los que me he referido, y que, efectivamente, tal vez otro día habrá que tratar. No olvidéis que lo dejamos aquí, en el momento en que tenemos que plantearnos, aparte de que me ayudéis a seguir entendiendo la costitución de la Realidad y del Tiempo real y todas las demás mentiras, lo dejamos en el momento en que nos preguntamos respecto a la Realidad dónde está y dónde viene todo el problema de lo que solemos decir que 'nos estamos hundiendo continuamente en no se sabe qué', y cómo esto se puede contraponer con lo que decimos respecto a Realidad.

Tenemos que cortar aquí, es ya algo tarde, de manera que si el Señor nos deja, pues seguimos dentro de siete diítas.

Tertulia Política número 124 (7 de Mayo de 2008)
Paralelo entre la Física epicúrea y la cuántica.
Izquierda y derecha, contrapuestos incongruentes.
Una interpretación dinámica de la oposición izqda./dcha.
Antes de que volvamos sobre el enigma de izquierda/derecha, que es el enigma en que estamos estos días volviéndonos locos, (porque está precisamente para eso, para volverle loco a uno, si no se desentiende de él), antes de eso quiero recordaros, se me había pasado, alguna noticia respecto a cómo andan los filósofos de la Ciencia tomándose la cuestión de la Realidad, es decir, la presencia, esterna al lenguaje y a la medida, de los hechos reales, y entre ellos también los hechos de la Mecánica Cuántica. Estas

cosas las he tenido que estar leyendo estos días gracias a unas cuantas remesas que Caramés me ha hecho, esta vez desviándonos a filósofos más bien, aunque desde luego, hoy día, filósofos apenas puede querer decir mas que filósofos de la Ciencia precisamente. Y esto que os digo se refiere a lo de un señor Timpson, del grupo de Oxford, que plantea una actitud para vérselas con esto de la Realidad o la forma de presencia de los hechos últimos, es decir, los de la Mecánica Cuántica, que desde luego es reconocer que no se puede tener directamente una visión ni hacer una descripción de tales hechos, que escapan enteramente a las posibilidades de lo que normalmente se entiende por una observación real, una observación de las cosas.

Es como reconocer lo que aquí hemos venido descubriendo de que verdad con Realidad es incompatible, pero aquí se presenta de otra manera: la verdad está sustituida por lo que ellos llaman "believes", es decir, "creencias", es decir, Fe. De manera que no viene a consistir el estado, "state", de un "system", de un sistema, (un sistema que puede llegar a ser hasta un electrón y eso), mas que en las creencias que el observador y un cierto acuerdo de los observadores tienen acerca de lo que allí pasa; creencias que demuestran por otra parte su habilidad para las aplicaciones prácticas, y en primer lugar para producir predicciones que pueden comprobarse como útiles en el curso de la investigación. De manera que esta es una actitud que parece antirealista, pero que tampoco lo es tanto, porque parece que los que siguen la actitud de Timpson piensan que, indirectamente, la presencia de estas creencias acerca de lo que pasa en los hechos son un testimonio indirecto acerca de la Realidad o presencia de ello.

Mucho más, claro, os podría "recontar" de lo que he leído por ahí, pero tal vez con esto basta por hoy para entrada a nuestra vuelta a la cuestión. No sé si por la rapidez quedan demasiadas oscuridades respecto a esto; me paro un momento para que me lo hagáis notar.

– ¿Cuál es el nombre de Timpson?

AGC– Cristopher. ¿Alguna cosa? ¿Alguna oscuridad? () demasiado rápido para tratar de colocaros un poco en la actitud que reina entre cuánticos y sobre todo filósofos de la Ciencia respecto al problema de siempre. Espero seguir a tiempo de haceros sentir cómo, después de todo, esto es una vuelta a lo que ya se da en la primera de nuestras de nuestras Físicas, la Física atómica antigua, la de Epicuro cantada por Lucrecio, que gira en torno a la palabra "res". Ya otros días hemos estado cantando las virtudes de la actitud que aquí hemos tomado de renunciar a todos los otros términos y quedarnos con la palabra "cosa", el término más astracto y general de la lengua vulgar, para tratar estas cuestiones.

Bueno, “res” es en latín un prenuncio de esto de la cosa, y el problema es que, como recordáis, porque os lo he contado más de una vez, cosas propiamente dichas son las que están compuestas de las operaciones de átomos y vacío; de manera que los átomos y vacío no podrían ser cosas, porque precisamente es por ellos y desde ellos como las cosas se costituyen. Supongo que veis bien el paralelo con lo que os cuento respecto a la actitud de la filosofía con los cuánticos actuales. Lucrecio mismo en su poema, a veces, por descuido o por intención, llama también “res” de una manera general a los átomos y al vacío; átomos y vacío que serían como la verdad que está por debajo de la Realidad y que la explica, y que por tanto lógicamente no podrían ser cosas: la Realidad, descubrimos aquí, es incasable con la verdad, y por tanto los átomos y vacío, estos elementos, los dos únicos elementos que se usan para explicar por su movimiento y entrechoques la costitución de las cosas que tocamos, ésos no podrían ser cosas.

El vacío quiere decir “nada”, el “no hay nada”; los átomos son absolutamente duros, son por el contrario el ser mismo, y el ser no cabe en las cosas; las cosas nunca son lo que son, pero los átomos pretenderían, sí, ser lo que son, y serían justamente el ser mismo, lo cuál les hace ser por supuesto lo que la palabra griega dice (“átomos”, “indivisibles”), y al mismo tiempo les hace ser invisibles, es decir, ajenos a lo que puede percibirse como cosas reales. Así que ya veis: la única realidad en segundo sentido que a los átomos y al vacío se les podría atribuir, es una realidad que nace de su necesidad en creer en ellos para explicarnos las cosas y cómo son. Esto se parece a lo que os he contado otra vez de Timpson, bastante. Y otra vez me detengo por si tampoco en este paralelo que os presento las cosas están del todo claras, como deberían, en su rapidez y simplicidad, antes de que sigamos adelante. (Silencio en la sala). No sé si a mi vez creérmelo o no creérmelo.

– A mí es que hoy me ha pasado un poco algo parecido, como una interpretación así, de intentar entender, coger el momento, o algo así, o la situación, o el estado, y llegaba a pensar que aquello tenía que estar fundado en algo como el saber el sitio, pero con un nombre propio o algo así.

AGC– ¿El saber el sitio?

– Sí, el saber de qué sitio se trataba, o algo así, el saber el nombre propio del sitio; me lo ha recordado lo que has comentado.

AGC– Sí, aunque ahí introduces otra cosa, que es la cuestión del nombre propio, que volverá a salir. Ya sabéis que normalmente entendemos por cosas las que están hechas por un lado con el significado, por tanto nombres comunes, verbos, adjetivos,

significado, y por otro lado con los cuantificadores, que se cuentan. La realidad que pueden dar los nombres propios parece como si quedara aparte, y hoy volveremos sobre ello. Pero está bien, sí, tiene que ver con lo que estoy diciendo. ¿Y qué más?

– Pues que parece una contradicción lo de los átomos, porque si no pueden ser cosas, y se habla de ellos.....

AGC– Eso: y no sólo se habla de ellos, sino que por ello mismo Lucrecio por ejemplo, algunas veces, los llama "res", cosa que no podría ser: el término "res" (que es, como nuestro "cosa", el último, el más general de los de la lengua vulgar, en este caso latina), lo sobrepone por un momento a la teoría que pretende ser la verdad que está por debajo de la Realidad, y que consistiría justamente en átomos y vacío. Es contradictorio. No sé si en ese uso Lucrecio acompaña o no a su Maestro Epicuro, porque nuestros restos de Epicuro son escasos y difíciles de leer, y además en griego no había surgido una palabra tan clara como término máximamente general como surgió con el latín "res". Ya os he hecho notar que desde la famosa frase de Protágoras de "el hombre es la medida de todas las cosas", que aquí hemos sometido a crítica, las cosas ya se llaman "jrémata", tal vez "prágmata".....,pero (como ya un día os hice notar), a las lenguas les ha costado trabajo llegar a encontrar un término como "cosa", que parezca que valga para cualquier cosa, y que se arriesgue a estos errores de que quiera en una teoría incluir incluso lo que no puede incluir, que son los elementos que explican las cosas. ¡Más, más!

– Que digo que si uno de los rasgos de la Realidad es la discontinuidad, el átomo, para que se choque y haga cosas, tendría que estar fundado fundamentalmente en esa discontinuidad, ¿no?

AGC– Sí, cierto. Y de hecho se habla siempre de "átomoi", "principia", "primordia", en plural, aunque sea en latín con el plural neutro. Sí, desde luego hemos dicho que de la Realidad es condición costitutiva la discontinuidad, que la Realidad no casa con la continuidad. Eso no quiere decir que a los esplicadores de la Realidad no se les pueda atribuir la discontinuidad; en esta teoría se les atribuye, se les hace en número infinito; es desde luego una debilidad de la teoría, como tantas otras, pero así es. Recordad que cuando se trata en la teoría acerca de la cuántica del "state", del estado de un "system", la presencia de que se pueda tratar precisamente de uno, un hecho singular, también aparece como imposible de aceptar: se prefiere aceptar que lo de "state" de un "system" es un ejemplo entre otros que se pueden dar de lo mismo, porque si no, la singularidad es intratable. ¡Más!

– No sé si tiene que ver, pero los electrones, los neutrones, y todo esto, ya no son cosas, porque son más pequeños que el átomo.

AGC- No, no: se les presenta lo que he dicho. Yo lo he presentao, no directamente para los “system”, los electrones, sino para el “state”, lo que se llama el estado de un “system”, de un electrón. No, no, no, no: la desintegración de los átomos es una cosa que ya es del tiempo de los abuelos o de los bisabuelos, no tiene por qué preocuparnos ahora.

- Yo entiendo que hay una parte de la Ciencia Griega, (y la Ciencia Griega, como Vd. sabe perfectamente, es muy superior a los latinos, los latinos prácticamente no hicieron casi nada en materia de Ciencia ni de Filosofía), la Ciencia Griega tiene un precedente que yo creo que es importantísimo, y que explica que la discontinuidad no es mas que una función, mas que una aparencia pura y simplemente episódica de la materia. La teoría cosmológica más avanzada y más precisa es la de Anaxágoras de Cladsómene, que dice que la materia ni se crea ni se destruye, y que al principio todas las cosas (). Y lo que relaciona a las cosas no es la discontinuidad, que además desaparece en estados hipotéticos, como es la explosión del Big-Bang, donde se supone que en un momento determinado la materia es contínua: lo que realmente define al mundo es la interrelación, es decir, que todo está unido a otra cosa a través de una relación, a través de una fuerza, a través de un campo magnético, de la gravedad; nada está aislado en el Universo, todo está relacionado a través de una fuerza, mientras que la discontinuidad es la simple apariencia de las cosas tal como las vemos cuando podemos analizarla; pero lo que hace importante la Naturaleza, no es la discontinuidad, sino la relación, ese conjunto de leyes que une todos los cuerpos del Universo y les dan unas leyes más o menos comunes, y les permiten interrelacionar en espacios prácticamente o casi infinitos.

AGC- Bueno, gracias en primer lugar por habernos recordado, yo creo que con relativa, aunque parcial, fidelidad, la doctrina de Anaxágoras de Cladsómene, que desde luego tiene mucho que ver con cosas que aquí hemos analizado sin recurrir a él. Desde luego, la discontinuidad no es que sea nada aparte: es que es una necesidad que se impone desde el momento que se habla de relación; la relación es entre uno y otro, y aquí justamente estamos estos días entrando con la más endemoniada de todas la relaciones, que implica todo lo de la simetría y asimetría, que es la de derecha/izquierda.

Se ha olvidado tal vez de decirnos que hay una implicación en Anaxágoras que también recuerda a la situación de los modernos, que es ésa que nos aparece todos los días cuando se trata del problema de si el observador tiene que quedarse fuera de lo observado, o si el observador a su vez debe incluirse entre las cosas que se observan, puesto que puede hablarse de él. Esto parece que Anaxágoras lo había sentido bastante claramente al emplear el término “nuus” de esa manera, como si fuera el “nuus”, el

entendimiento (el pensamiento, el elemento de pensamiento, para no emplear ningún término demasiado infiel), que rige justamente esta relación de la que usted nos ha hablado, y por tanto la costitución misma de la Realidad. A él viene a pasarle como al observador en la Física actual. Igual que a los esplicadores átomos y vacío: ¿está a su vez dentro?, ¿es una cosa?: por un lado es indudable: la teoría habla de él, del "nuus"; ¿O está fuera, puesto que se enfrenta a todas las cosas, justamente al establecer entre ellas las relaciones y consiguientes procesos dinámicos que costituyen la Realidad?. Ése es el problema, la contradicción, que también aparece por ese lado, y bueno, bienvenido que haya aparecido también en este trance. Sobre ella creo que hemos de volver dentro de un poco. No, no se puede hablar desde luego de "todas" ni nada, no se puede decir nunca aquí "todo" respecto a las cosas ni a la Realidad ni nada; eso está aquí prohibido, porque un descubrimiento elemental aquí es que la Realidad no es todo lo que hay, y que las cosas por tanto no son todas nunca.

– Si decimos "esa cosa", ¿el referirnos a esa cosa quiere decir que "cosa" es más Realidad que si decimos "ese arbol"?

AGC– Más Realidad, no.

– "Menos", digo, perdón, "menos Realidad".

AGC– ¡Ah!: buf, según como lo entiendas: en la escala de generalidad o astracción, cosa es el máximo, en la lengua vulgar; las lenguas vulgares no han dado con un término más astracto y general. ¿"Más astracto y general" quiere decir "menos real"? ¿Quiere decir "más real"? Pues como quieras: tira para la izquierda, o tira para la derecha. Lo que importa es esa diferencia en la escala de generalidad. ¿Qué más?

– Pero cosa es el término más real, porque simplemente no es necesario definirlo. Ahora, es el menos científico.

AGC– No, no, no es que no sea necesario: es que es imposible de definir, porque no tiene, como en las definiciones tradicionales, un género remoto al que pueda referirse: él es el género remoto, y por tanto es imposible de definir. Y en la lengua vulgar es el término más general. Aquí, como sospechamos que los dialectos, filosóficos, científicos, y demás, son peores para afrontar los problemas de verdad que la lengua vulgar, nos atenemos a "cosa" y cantamos las virtudes de decir "cosa", que es algo que científicos y filósofos dicen raramente. Lo cual es bastante sospechoso.

– Pero no te puedes equivocar nunca, porque si tú le llamas a

cualquier cosa “cosa”, no te has equivocado. Ahora bien, si le llamas a un átomo “algo”, tienes que saber (), y no lo vas a saber.

AGC- Ese es el problema que acabo de plantear y estoy preguntando si ha quedado lo bastante bien planteada esa contradicción, tanto respecto a los esplicadores, como átomos y cosas, como también respecto al problema del observador dentro o fuera, al cual puede llamarse “cosa”. Evidentemente, un observador, tal como los físicos lo entienden por un lado, es una cosa: ya os he recordado que alguno de los físicos incluso llegan a molestarse, al hablar del observador (o del medidor, o del teorizador, pero en primer lugar del observador), se molestan en decir “he or she” (para hacer la gracia los feministas, el “he or she”), con lo cual demuestran que efectivamente están pensando en un observador a no poder ser más real. Pero por otro lado no puede ser: lo que habla de las cosas está fuera de las cosas, lo que piensa las cosas está fuera de las cosas, y ése es el problema que quería aquí resucitar un rato antes de seguir. No sé si queda algo. Sí.

- Cuando decimos que el que habla está fuera de la Realidad, porque está hablando de ella, se podría hacer una ecuación: el observador es uno, pero el que observa es otro, o está fuera de la Realidad

AGC- Una distinción..... Sí. Desde luego hay que decir que el que habla, si habla de verdad, no es nadie; pero como a su vez se puede hablar de él, entonces ya es alguien real; se convierte en alguien real en cuanto hablas de él. Pero mientras está hablando, no; sólo cuando dices que está hablando, cuando hablas de él, lo conviertes en algo real; ése es el trance por el que pasamos todos los días. No sé si está claro también; si no, adelante.

- A mí el observador me estaba pareciendo la relación que aquí hemos tratado también como cosa.

AGC- Bueno, es otra cosa distinta; el problema de la relación respecto a los términos de la relación, es otro problema. Efectivamente, antes, a propósito de lo de Anaxágoras volvió a salir, pero se puede pensar que la relación es antes, lo primero, y que el que la relación tenga que ser entre elementos, A y B, es después; y que incluso, que a esos elementos se les llame “dos”, es también después. De manera que “relación” se coloca, no sólo antes de los nombres de los elementos, sino antes de los números también; lo cual es bastante lógico, porque la Realidad, como sabemos, se está costituyendo siempre de las dos cosas: significados y números, o cuantificadores, juntamente, ¿no?

Bueno, yo creo que con esto ya nos hemos dao un pequeño baño para poder volver sobre el enigma de izquierda/derecha, de manera que

vamos a ello. Supongo que los que habéis estado conmigo los últimos días os habéis dado cuenta de hasta qué punto el problema de saber en qué consiste eso, qué es eso de izquierda/derecha, es efectivamente tan imposible de primeras de resolver que efectivamente es propio para volverle a uno loco, y que en esto quería hacer notar, es un problema singular, aparte de los otros problemas que se puedan presentar con respecto a la costitución de la Realidad. Tenemos que distinguirlo aquí.

No voy a insistir, porque ya hemos insistido, también con vuestra ayuda, en las dificultades que se presentan para saber qué es izquierda y qué es derecha. Los que estabais conmigo ya estáis en ello, y los demás, pues que se hagan al trance como puedan. Desde luego una cosa hay que hacer, yo creo, que es distinguir el problema profundo de un problema más superficial que le acompaña. Es decir: una cosa es, el problema verdadero, es que haya lo que los filósofos de la Ciencia suelen llamar ya desde Kant más o menos "contrapuestos incongruentes" (como mi mano izquierda y mi mano derecha, que son el ejemplo por excelencia que siempre se da: "contrapuestos incongruentes"), y otra cosa es el problema de que a uno de los contrapuestos incongruentes se le llame "izquierda" y al otro "derecha", o que se haga del revés; éste es el problema más superficial. Efectivamente, yo creo que es mejor desentenderse de esta cuestión de la denominación izquierda/derecha, que parece que es independiente del problema mismo. Efectivamente, una vez que cargamos con la necesidad de contrapuestos incongruentes entre sí, la elección de un término contrapuesto a otro (izquierda/derecha, derecha/izquierda) parece ser muy arbitraria, casi como caprichosa, dependiendo de factores muy esternos, hasta sociales incluso, y que no tienen por qué preocuparnos demasiado. Desde luego, no hay que olvidar que en las supersticiones de muchos pueblos hay una tendencia a no denominar a uno de ellos, es decir, a no denominar a la izquierda, por motivos apotropáicos, es decir, para alejar el mal. Esto es útil para ver que la contraposición se relaciona con la contraposición fundamental entre "bueno" y "malo", como costitutiva de la Realidad, y que el elegir un término "bueno", o un término "intratable", para una y otra mano, es efectivamente algo que pertenece ya a las estructuras sociales más superficiales, ¿no?.

Algunos de los físicos, de los filósofos de la Ciencia (ahora os hablo sobre todo partiendo de otro de los artículos que me ha dado a leer Caramés, que es el de un señor Pooley, también de la escuela de Oxford, y no me acuerdo del nombre de pila, lo siento) han visto la necesidad de hacer esta división en el problema, y, ante el problema de la denominación izquierda/derecha han tirado por un camino erróneo, que es el del nombre propio, el pensar que eso es una cuestión de bautizo, es decir, como poner un nombre propio; pero eso, claro, ya los que lleváis conmigo tiempo sabéis que no puede ser, porque nombre propio implica algo ajeno propiamente a las operaciones de la lengua, (los nombres propios están fuera), y no puede aplicarse a casos como éstos, en que muchas veces la denominación izquierda y derecha se va a aplicar a diferentes casos

dentro de los mismos contextos, y eso ya le quita a izquierda/ derecha toda posibilidad de ser nombre propio, no puede ser. Depende de las cosas que he dicho, pero desde luego no se puede tirar por el camino del nombre propio.

Bueno, pues vamos entonces a ver, por partes, cómo son los contrapuestos incongruentes. Desde luego, se caracterizan por este hecho de que en tratamiento matemático no se pueden convertir por las vías habituales; las figuras planas son fáciles de convertir de derecha a izquierda y viceversa por una simple proyección: si tenéis un triángulo, irregular, claro, un triángulo escaleno, está a la derecha de tal manera, y a la izquierda está de la manera contraria, pero no hay problema, se puede dar un giro... desde luego no por deslizamiento: notad que el triángulo tiene que saltar de dimensión. No por deslizamiento, pero por giro, utilizando una dimensión más, pues ya es fácil que hagáis casar el de la izquierda con el de la derecha, y que los contrapuestos sean congruentes; sean congruentes, y no pertenezcan por tanto a nuestro problema.

Bueno, y no voy a entreteneros con más posibilidades y más intentos que se han hecho, mucho más sofisticados, ensayando procedimientos de conversión que desde luego fallan cuando se trata de lo que en el ejemplo más inmediato tenemos: mi mano derecha y mi mano izquierda; las cuales son del todo inconvertibles una en la otra por ningún procedimiento: no puedo convertir una en otra deslizándola una sobre la otra, no puedo convertirla haciéndola dar un giro y volviéndola del revés; no puedo hacer nada de eso, y resulta que siempre siguen siendo incongruentes, de manera que parece que la condición de izquierda y derecha se acompaña en ese caso de una incongruencia. Si nos dejáramos llevar por el caso de las figuras planas tendríamos que decir que entonces haría falta otra dimensión; pero a eso será a lo que pasemos después.

Antes quiero volver a presentar a este respecto el problema del observador, que ya (me parece que fue en la última sesión), apareció, al presentar la cosa por medio del espejo, cómo cabe que efectivamente la izquierda y derecha de mi figura en el espejo, de mis manos, para un observador que en lugar de estar donde yo, o detrás de mí, se colocara detrás del espejo, de frente, se volvería del revés. Evidentemente, para ese supuesto observador (si nos saltamos el azogue del espejo y demás inconvenientes superficiales), para ese observador efectivamente lo que yo desde aquí estaba llamando izquierda y derecha, allí se llamarían derecha e izquierda tranquilamente, y han cambiado de nombre.

¿Habrían dejado de ser incongruentes?: no, seguirían igual de incongruentes, pero desde luego, el sentido de la incongruencia de derecha/izquierda, de izquierda/derecha, ha cambiado, según la posición del observador. Es decir, que tenemos que imaginar ya un cruce de sentidos entre el que va de mi mano izquierda a mi mano

derecha y el que va de adelante a atrás; el que va de delante a atrás, que en otra situación podría ser izquierda/derecha, ya lo sabemos, pero que en este caso se contrapone a izquierda/derecha, y que la acompaña, de manera que en el polo de delante izquierda es izquierda y derecha es derecha, pero en el polo de detrás izquierda es derecha y derecha es izquierda, por decirlo brevemente, ¿no?

De manera que eso es lo primero, porque ahí juegan justamente lo del observador, el que está mirando el espejo, la imagen del espejo, y haciendo estas consideraciones acerca de la relación izquierda/derecha. No sé si esto hasta aquí va lo bastante claro para que el enigma penetre, si os deja lo bastante intranquilos incluso un ratito después de marcharos del Ateneo. Pero vamos, si acaso no lo está, pues podéis decirlo ahora mismo. Si a alguien le interesa algo más, si se os ocurre alguna cosa que pueda complementar o contradecir....

– Yo estaba pensando en lo de cóncavo y convexo, que yo recuerdo que a mí me presentaba más problemas todavía que lo de izquierda y derecha: si dibujas un ángulo, siempre hay que poner una flechita para saber saber si estás diciendo “cóncavo” desde un sitio, o “convexo” desde el otro.

AGC– Sí, efectivamente, y se reduce a la cuestión de derecha e izquierda. Lo que es rincón y lo que es esquina, desde fuera es esquina, pero desde dentro es rincón. Bueno, esto lo digo aprovechándome del español, que hace esta distinción en la lengua vulgar; las lenguas de ordinario confunden, pero en español se hace la distinción, y efectivamente, la cuestión de la situación del observador está ahí lo mismo. Fijáos bien que es justamente “situación” tanto en el caso de cóncavo/convexo, esquina/rincón, como en el caso derecha/izquierda; y lo de “situación” nos mete en la cuestión de “situación, ¿en dónde?”, que es la cuestión grave. También a los filósofos de la Ciencia esto se les ha aparecido, y los hay muchos que han tratado de explicar el enigma partiendo de “campo”, y de “orientación en un campo”, como si eso pudiera ser soporte para la propia contraposición incongruente de izquierda con derecha. Pienso que las teorías por ese camino fallan también, pero desde luego se han hecho, y la pregunta está viva: “¿en dónde?”, “situación, ¿en dónde?”. Situación, ¿en dónde?, es la que se requiere. Aparentemente, si estamos hablando de la Realidad, tenemos que pensar que el “¿en dónde?” es lo que suele llamarse corrientemente “espacio”; yo mismo, cuando he dicho antes “a un lado y a otro, delante y detrás “, pues he estado dejando que entendáis que estaba hablando de un espacio real, de lo que se llama un espacio real; esto es muy realista, pero por tanto muy poco satisfactorio, ¿no?

Esto, tengo de paso que recordar a los que habéis seguido conmigo en cuestiones de Gramática, nos remite al problema de la distinción

entre “campo en que se habla” y “mundo de que se habla”. “Situación” tiene dos sentidos enteramente distintos en un caso y en otro: “situación en el mundo de que se habla” es lo que estoy diciendo: en el espacio, o como lo querías decir, () realista; pero la situación en el campo en que se habla, que no es real, porque precisamente en él se está hablando de la Realidad, es otra cuestión distinta: la situación que señala, en el curso de una conversación, “aquí”, “a mí”, “esto”, “aquello”, ésa no se refiere a ningún espacio real: se refiere al campo en que se está hablando, que no es que sea fugitivo, como diría alguien: es que simplemente está fuera de la Realidad aquello a lo que apunte “aquí”, o “a mí”, o “a ti”, o “esto”, o “aquello”. De manera que conviene recordar entre paréntesis esto, para que el problema de la situación en donde, y de la orientación, nos dé algún fruto; algún fruto de dudas sobre todo, que son los frutos que aquí buscamos: frutos de dudas y de contradicciones en el descubrimiento de la mentira de la Realidad, y por tanto en la guerra contra el Poder, que se empeña en que la Realidad pueda tranquilamente tomarse como verdadera y como todo lo que hay. Sí.

– Que respecto a lo que decías antes respecto a lo del observador y lo de las manos, que se me ocurrió de repente acordarme de esta recomendación negativa de la no observación de una mano hacia la otra en eso que dice de que tu mano derecha no vea lo que hace tu mano izquierda. Parece que tiene mucho sentido eso.

AGC– Muchas gracias. Es bueno. Acordarse del Evangelio aquí siempre es bienvenido, y en este caso además pues nos sienta muy bien para saltar un poco de la Física a todo lo demás, porque todo está relacionado.

– Es que tiene que ver, ¿no?

AGC– ¡Hombre, es tu mano izquierda y tu mano derecha!

– Que tiene que ver mucho lo de la contradicción esa de que no debe permitirse la derecha ser la observadora de la izquierda. Es que siempre decimos que el observador es algo que () de las dos, pero también yo me refiero a la observación entre ellas.

AGC– Lo que compromete es el eje mismo, el eje de la contraposición incongruente, es decir, la persona; la persona, porque efectivamente lo que te está recomendando es que te partas de tal manera que la mano derecha no sea tuya en el mismo sentido que la mano izquierda lo es. Y evidentemente se sobreentiende...

– ¿Pero esto es una reciprocidad de observaciones, o está volcada,

marcada hacia un lado?

AGC– Si, se aprovecha, desde luego; se aprovecha lo que estamos llamando “contraposición incongruente”: la incongruencia se lleva por decirlo así a su estremo en esa recomendación.

– Por eso te lo he traído como aportación.

AGC– Sí, sí, también bienvenido, aparte de la voz del verbo.

– A mí me ha venido una cosa a la cabeza: dentro del mundillo del teatro, siempre genera confusión si no te aclaran que estoy hablando de la derecha tuya, del actor, o la derecha del espectador, porque de verdad que es muy difícil montar una obra de teatro si no te aclaran previamente que es la derecha del espectador.

AGC– Siempre, siempre. Cada vez que tengo que escribir acotaciones, o publicar, por desgracia, una no representada, qué remedio: tienes que empezar diciendo “izquierda y derecha, las del espectador”; o por el contrario: “izquierda y derecha, las de los actores”.

– Pero en realidad estamos hablando de lo mismo: estamos hablando de la vieja relación, que es lo único que tiene importancia a la hora de observar el Universo; es decir, es derecha porque es tu derecha, y es izquierda porque es tu izquierda; es cóncavo en relación con otra cosa, porque sola no puede ser ni cóncava ni convexa. Y de la misma forma nos encontramos con el problema de la situación: no existe tal situación, sino que existe una situación en relación con otra.

AGC– Ahora no lo he entendido, perdone; no entiendo cómo puede venir eso después de lo que hemos estao diciendo aquí, no lo entiendo.

– Que el viejo concepto de la relación como principio esencial del Universo, se refleja también en elementos y en discursos como éste de la derecha y de la izquierda, porque nada es derecha o izquierda en relación absoluta, nada es cóncavo o convexo en relación absoluta.

AGC– Sí, pero si eso ya lo sabemos, no insista usted en eso; no se aferre usted a lo de relación como creyendo que ha encontrado la clave de los secretos por los cuales la Realidad se puede convertir en verdad; no es así.

– La única expresión universal es que todo es relativo.

AGC– Bueno, por favor, venga, bien, usted siga dejándose arrastrar un poco al problema y olvidándose un poco por un momento de las soluciones, y veremos a ver.

– Quería decir que respecto a lo que él decía del teatro, es que en teatro, es curioso pero no se dice “mano derecha” y “mano izquierda”, se dice “hombro derecho” y “hombro izquierdo”. En teatro, cuando te dan una indicación, no te dicen “ponte a la mano derecha”, o “sales por la mano derecha”: te dicen “sales por el hombro izquierdo”, o “sales por el por el hombro derecho”.

AGC– Ah, eso no lo sabía yo.

– Es una curiosidad; no sé si a lo mejor porque los actores están haciendo cosas con las manos.

AGC– No sé por qué. Bueno, aparte de estas cosillas, ¿algo más a fondo en el problema?

– Respecto a los opuestos: hay una cita de Heráclito que dice que para los que están en estado de vigilia, hay un solo y un mismo mundo. Entonces, lo que yo me pregunto es qué pasa con la Realidad cuando estamos dormidos.

AGC– Bueno, ya sabes que él dice en otro de los fragmentos que también los durmientes intervienen en la costitución de la Realidad, no es tan distinto. Se trata propiamente de “contrapuestos”, dicho sea de paso; es algo que en griego se dice bien con el adjetivo “enantíoi”: son contrapuestos incongruentes de los que hemos estado hablando en esta peculiar relación derecha/izquierda; contrapuestos incongruentes, inconvertibles uno en otro.

Bueno, tengo que añadir, antes de que se nos vaya el poco rato que nos queda, que el otro día, volviendo a la posibilidad de saltar a otra dimensión (que según la actitud ya vulgarizada en la Ciencia tendría que ser el tiempo, pero el tiempo real que aquí hemos descubierto como tiempo real precisamente en cuanto falso y costitutivo de la Realidad, falsa), entonces el otro día ya os traje aquella posibilidad de cómo de izquierda a derecha se puede convertir en una relación de tiempo en el sentido de que si el tiempo éste real y falso tiene dos sentidos según las tonterías que nos cuentan (tonterías pesadísimas y sangrientas) de que se va de pasado a futuro o se pasa de cosas futuras a pasadas al mismo tiempo, entonces se va por ahí en un sentido, que sería que las

cosas están creándose continuamente, están entrando y van avanzando, y cada cosa va avanzando por momentos, discontinuamente (porque el tiempo real, como toda la Realidad, aborrece lo continuo, no lo puede tolerar), va avanzando por momentos, y cada momento está cargado de huella de cualesquiera otras cosas que han pasado, más o menos cercanas. Una huella que en el caso de cosas como los animales puede llamarse "memoria", y en el caso de animales humanos se llama conciencia; conciencia más o menos lejana de todo eso, que os presentaba a modo de espejo, como si cada momento fuera cargado de un espejo; este espejo evidentemente está reflejando el camino por el que uno va andando, y lo refleja del revés, empezando primero por lo que tiene más cerca, y luego tratando de alcanzar más atrás y más atrás hasta la infinitud, es decir, hasta donde no puede alcanzar a nada, y de esa manera tenemos que izquierda y derecha se convierten en el sentido falso de pasado a futuro, de ir pasando de lo que no ha sido a lo que va siendo; cada cosa se va creando, de las infinitas. Y el sentido inverso, igualmente falso, que es que las cosas van convirtiéndose de futuras en pasadas: a medida que el espejo avanza se van convirtiendo de futuras en pasadas, y alejándose más y más cada vez, y ésa es otra manera en que el problema izquierda/derecha evidentemente se plantea.

Claro, evidentemente me diréis que esto en lugar de aclarar el problema lo que hace es hacerlo todavía más enloquecedor, y bueno.....tal vez es que de por sí lo es tanto, que basta con sacar cosas acerca de ello para que lo revele hasta qué punto es intratable, irresoluble en cierto sentido. Desde luego, el equiparar con otros sentidos pasado a futuro, futuro a pasado, no veo yo por mi parte todavía cómo podría resolver la cuestión de la incongruencia de los contrapuestos, en el sentido de que uno pudiera (uno, un hecho pasado, digamos), pudiese volverse congruente con uno futuro, o viceversa, y contraponerse como siendo el mismo y en el mismo sentido; yo confieso que tampoco con ese traslado lo veo claro.

Para cortar por hoy (no terminar, sino cortar por hoy, que se nos va a hacer tarde), otra cosa que os quiero decir, que sin embargo toca a la presentación dinámica, digamos, del problema: yo no sé cómo puedo convertir mi mano derecha en una mano izquierda; yo no sé cómo esto se puede hacer: ni por deslizamiento, ni por sobreposición, ni dándole todas las vueltas que le de; esto de ninguna manera lo sé. Pero en cambio, puedo imaginar la fabricación de mis manos; puedo imaginar la fabricación de mis manos, y imaginar que esta fabricación se produce: a partir de un eje que las separe, se producen dos sentidos contrapuestos, de manera que por un lado se va entretejiendo, se va amasando, se va formando el pulgar de mi mano derecha, al mismo tiempo que por el otro lado se va formando el pulgar de mi mano izquierda, y la dinámica de la creación progresa del mismo modo, y la mano se va haciendo en un sentido y en el otro a la vez; es decir, creándose a la vez hacia la derecha y a la vez hacia la izquierda, pero la misma mano; porque ahora sí que son congruentes. Así sería; ahora ya le quitaré un poco de hierro al

asunto, pero supongo que lo que importa es que entendáis cómo es la propuesta.

Esta interpretación dinámica de la oposición tendría la consecuencia de que en ella veríamos reflejado algo que parece costitutivo de la Realidad, que es su contradicción; lo que estoy diciendo es que en principio nunca podría crearse una cosa sola, sino que por algún motivo tendría que estarse creando una cosa y el revés de esa cosa, justamente y en dos sentidos contrarios; son los dos sentidos contrarios los que aquí os estoy presentando como una especie de aparición de la contradicción costitutiva de la Realidad con la que tantas veces de maneras no tan violentas nos hemos encontrado. La Realidad es falsa, decimos; por supuesto, pero esa falsedad consiste con frecuencia en toda clase de contradicciones que descubrimos tanto en las cosas corrientes como en las físicas, como en las sociales, como hasta en los lenguajes y todo eso: la oposición gramatical privativa misma que hemos usado como ejemplo es ya un caso de contrapuesto en este sentido incongruente; y el reflejo más patente de esa contradicción sería la creación en dos sentidos opuestos, la creación haciéndose siempre en dos sentidos opuestos, cosa contra cosa.

Esto, si se toma como teoría, pues inmediatamente falla, por un motivo que antes de marcharnos os tengo que decir: porque es que si esto se produjera como he dicho, y al mismo tiempo se estuviera fabricando mi mano derecha y mi mano izquierda, y se estuvieran fabricando de tal manera que llegaran a ser de verdad congruentes, resultaría que serían exactamente iguales, y esto no puede ser, porque ya sabemos que esto también forma parte de la Realidad: en la Realidad no hay cosas exactamente iguales, ni hay cosas exactas; la Realidad es necesariamente aproximativa, y por tanto parece que esta teoría estaría buscando una igualdad ideal.

Para esto se puede decir: “bueno, es que la fabricación real, como es real, pues no tiene por qué.....la hilandera que fabrica tu mano derecha está de acuerdo en hacerlo al revés que la que hace tu mano izquierda; pero claro, también fallan, tampoco hace falta que tus dos manos resulten exactamente iguales y que la congruencia sea matemática”. Esto es lo último que se me ocurría deciros por hoy, y con esto nos vamos a marchar dentro de un poco, salvo las ocurrencias que respecto a ello se os ocurran, de manera que adelante.

– Pero en el desarrollo embrionario, las dos manos generan dos dedos prensiles en el mismo sitio.

AGC– ¡Todo, todo!

– O sea, estás hablando () ¿es metáfora lo que nos estás enseñando con el ejemplo de las manos? Porque la propia genética hace que los prensiles salgan en ocasiones en el mismo lado. ¿Entonces, qué hay, dos derechas o dos izquierdas?

AGC– No, no, no; no me has seguido bien: se están creando estas dos.

– Si que te he seguido: la creación es opuesta: se crea una, se crea....

AGC– ¿Qué pasa? ¿Lo tiene en el mismo lado, o no?

– Sí, pero es que en ocasiones el dedo prensil sale en el mismo lado en las dos manos.

AGC– No, no, lo que he dicho ahora de equivocaciones menores, en esos casos puedes trasladarlo a equivocaciones algo mayores: las enfermedades son partes de la Realidad, las patologías. ¿Qué más?

– A mí hay un dibujo de (Ercher), del dibujante éste holandés, que siempre me ha hecho pensar que una mano derecha está dibujando a otra mano, y la otra mano está dibujando ()se dibujan a sí mismas. El dibujante trata de hacer las manos exactamente iguales.

AGC– No lo recuerdo exactamente, tendría que ver el grabado. Es que es importante ver...habría que ver si la intención era hacerlas exactamente iguales; es que no recuerdo el grabado bien.

– A mí el grabado me hizo pensar que era la aproximación más fiel que yo he visto al pensamiento. Si yo tuviera que coger una imagen del pensamiento, cogería esa imagen.

AGC– Está dicho muy vagamente, eso. Yo no me acuerdo del grabado, hay que verlo; porque si tratara la mano de dibujar a la otra por el camino de la superposición, eso no le saldría.

– No, no, una está pintando a la otra, y la otra a la una. Se están pintando mutuamente. Hay dos rotuladores, y están en la misma posición las manos, parece que son idénticas.....

AGC– Tengo que volver a ver eso; es posible que sea revelador en este sentido.

– Lo de (Hercher) es curioso, porque en otros dibujos sí que parece que hay un eje de simetría, pero en éste de las manos no existe ese eje de simetría, porque evidentemente ya no es una recta, es un dibujo ya con una sinuosidad diferente. Pero que funciona como un eje de simetría casi, ¿no? O parece.

AGC– ¿Entre la mano dibujada y la que la dibuja, colocarías el plano de simetría?

– Bueno, metafóricamente hablando; no es exacto, claro.

AGC– Ya, ya. ¿Qué más?

– Yo lo de "incongruente", no sé si lo entiendo.

AGC– "Incongruente" es que es el término que han usado desde Kant. Es decir, que lo que hemos dicho de que la una no puede convertirse en la otra....

– Pero si por ejemplo asomo una mano al espejo, ¿eso sería congruente, o...?

AGC– No, no, son izquierda y derecha; son incongruentes, la del espejo y la de acá son incongruentes entre sí; cualesquiera objetos así al menos de tres dimensiones que sean mínimamente irregulares, son incongruentes con su imagen en el espejo; la imagen en el espejo es el ejemplo más claro de la incongruencia; solo que también entre las dos manos se da. Es decir, entre las dos manos se da, y si cojo la mano derecha en el espejo y veo que el señor del espejo la tiene como mano izquierda.....

– No, pero yo digo sólo asomando la mano; sin que asome ningún señor ni nada, sólo una mano.

AGC– Ah, eso acerca a un problema que cuentan que se planteaba a Kant, al pobre, cuando surgió esto: que estaba tan enredao con el asunto que llegó a pensar: "supongamos que lo primero que se crea es una mano, una sola". Esto es verdad, esto lo sé por el Señor Pooley, que lo cita, no porque yo haya vuelto a leer a Kant, lo cita Pooley: supongamos que lo primero que crea es una mano. Para resolver el problema de si se puede tomar la actitud sustancialista (la cosa depende del espacio y de la situación en el espacio) o si no, si depende de la relación; porque al fin y al cabo las actitudes de esos dos son así, suelen ser relacionalistas y sustantivalistas;

son las que por lo que veo por el artículo de Pooley se toman como contrapuestas.

Supongamos que lo primero que se crea es una mano. Bueno, pues ya comprendéis el problema, ¿no?: ¿cómo se puede saber si es una mano izquierda o es una mano derecha lo que se ha creado? Parece una broma, pero tiene su seriedad, y eso lo planteaba así como vía para resolver el problema éste: ¿cómo se puede saber si es una mano derecha o si es una mano izquierda?

– ¿Con una sola mano, en el ejemplo éste del que estabas hablando, habría Realidad, o no habría Realidad? En ese momento no existiría Realidad, porque solamente hay una mano, no hay contraposición.

AGC– La imaginación de la creación en Kant y en los demás no tiene mucho que ver con la que hemos venido descubriendo, ¿eh? Yo lo cito como una convención que se puede usar, pero aquí sabemos que la Realidad se está haciendo y deshaciendo por momentos, discontinuamente, costantemente, y nada más; y jamás se me ocurrirá apelar ni a un primer momento de la Creación, ni a un último momento, ni a todas las tonterías tremendas que nos han venido agobiando tanto tiempo: están haciéndose y deshaciéndose cosas que nunca pueden ser todas por tanto. En realidad, la dinámica se desprende del propio descubrimiento de que no son todas; con descubrir que no son todas, la dinámica ya está incluída, si me seguís; con "no son todas", ya efectivamente se implica que están entrando y saliendo. Vamos, están entrando, propiamente entrando, según el ejemplo de los caminos que he puesto.

– Así como por ejemplo el ejemplo que has puesto aquí del escenario que hay que matizar si es la izquierda mía o la del espectador o la de quién, parece que nadie se confunde con cuál es su izquierda y cuál es su derecha.

AGC– Tú es que has debido ser especialmente hábil en esto, pero ya el otro día recogía el testimonio de alguno que me acompañaba a mí en mis tormentos de edad escolar, es decir, de seis o siete años, no tan temprano; mis tormentos para averiguar en cada ocasión cuál era mi izquierda y cuál era mi derecha, que tenía que acudir al mapa de la escuela: pal lao de Cataluña, la derecha, pal lao de Galicia, la izquierda. Hasta tal punto.....

– Yo no he entendido muy bien eso de que una cosa no se puede generar sin la contraria y este asunto de la derecha y la izquierda; porque parece ser que entonces no se tendría que hablar de mano derecha y de mano izquierda, sino mano derecha y antimano derecha o algo así.

AGC- Sí, sí, serían así; tiene que ver con la relativa reciprocidad de los nombres; lo que importa es la creación de los contrapuestos, la creación debida a esta característica costitutiva de la Realidad que es la contradicción; la contradicción se hace por contraposiciones, por contrapuestos; lo de que a una se le llame izquierda o derecha, ya es el otro problema, más superficial, sí.

Bueno, pues nada, si el Señor nos deja y no se enfada demasiado, dentro de siete días seguimos con todo esto.

Tertulia Política número 125 (14 de Mayo de 2008)
No hay trascrispcion.

Tertulia Política número 126 (21 de Mayo de 2008)
LOS CONTRAPUESTOS INCONGRUENTES Y OTRAS FORMAS DE OPOSICIÓN.
DENTRO / FUERA.
ARRIBA / ABAJO.
LA REALIDAD, LAS COSAS, NOSOSTROS (LO CONOCIDO), ESTAMOS CAYENDO, HUNDIÉNDONOS EN LO DESCONOCIDO.
Para seguir con esta guerra contra la Realidad, que es contra el Poder, voy, antes de nada, para cerrar un poco los líos, que espero que sustanciosos, en que nos ha metido el misterio de la simple oposición derecha/izquierda, voy a pedirle a Caramés (que al salir de la última sesión me estuvo comunicando algunas cosas que había encontrado registrando las tramas que se traen los teóricos de la Física sobre todo, y de los quánticos, con relación con esto) que vuelva a deciros también a vosotros esto mismo que me dijo a mí. Si me lo dices tal cual me lo dijiste a mí el otro día, yo creo que será provechoso para todos.

C – Es que no me acuerdo bien, es un lío, que, como estoy leyendo cosas de ésas, no sé muy bien qué podía ser útil. Yo sé que al final de la tertulia se planteó el problema del observador, o sea, la forma en que el observador se puede considerar, por una parte, fuera, pero fijando el objeto de observación; pero el objeto de

observación, de alguna manera, en la medida en que lo fijamos implica una orientación que de alguna manera desde fuera se le está dando, unos ejes, y eso me llevaba a recordar cómo en todo el desarrollo de la Quántica nacía de lo que se llaman los grupos de simetría. ¿Por qué eran necesarios estos grupos? Porque se supone que el observador, que está fuera, en cualquier punto del espacio, él (si no hay más cosas, si no hay campos perversos ni nada) él puede estar en este punto o en el otro sin que perturbe al objeto de observación.

Entonces, esto implica que los movimientos, los trucos de rotación por ejemplo, no puedan perturbar para nada lo que se está observando. ¿Y qué llevaba eso? Al desarrollo de invariantes (que llaman los matemáticos o los físicos), y esos invariantes están (la complicación es bastante grande) en el origen del descubrimiento de eso que llaman 'nuevas partículas' o 'nuevos elementos' en la indagación del átomo, de demás misterios de la Física Quántica.

Entonces, era un poco eso, cómo mucho de la previsión de nuevas partículas o de nuevos elementos explicativos de las partículas nacían de la consideración de grupo de simetría.

AGC – Sí, también en cuanto a la observación del propio sentido del espín en los casos en que se introduce también esta f–...

C – Sí. El espín es el primer gran lío. El invento del... (porque, de hecho, esto es bastante complicao, y seguramente os despisto, si es que yo soy capaz de decirlo bien) El espín es el primer gran lío, porque exige algo que es de alguna manera nuevo respecto a la Mecánica Clásica. Es decir, exige de alguna manera que lo que importa es la oposición arriba/abajo (si es que consideramos la rotación así, que también si la consideramos en este eje, pues es un lao opuesto a otro, se puede decir delante/atrás o izquierda/derecha). Y entonces, el desarrollo del espín en la Quántica es una de las cosas más apasionantes que hay. Y efectivamente ahí es donde incluso por ese camino se llegó a desarrollos, por supuesto implicando los números complejos, o sea son grupos en donde juegan ya las componentes complejas, los números complejos, o sea el número i, la unidad imaginaria [i cuadrado igual a menos uno]. Cuestiones de éstas que dan mucho juego desde el punto de vista de la Física, pero yo no sé muy bien cómo contarlo para que pueda usarse aquí ¿no?

AGC – Sí, sobre todo, cómo la presencia del problema de la orientación y el contar o no con un espacio llevan a estos casos extremos, como el descubrimiento del espín, a poner en juego una indiferencia respecto al sentido de los ejes arriba/abajo, derecha/izquierda o delante/detrás.

C – Sí. Yo pienso que lo que hay ahí en ese lío es de alguna manera que no sirve lo que pasa, en ese movimiento no sirven las orientaciones normales. Cuando metemos las tres orientaciones nuestras, cuando se mete el campo complejo, de alguna manera hay que jugar en cuatro (de alguna manera). En cuatro pero con una condición dentro. Entonces, eso complica mucho el cálculo y hace bastante difícil todo ¿no? ¿Qué es lo que es importante en esto del espín? Yo creo que lo que es fundamental del espín es que lo que importe es marcar una oposición (o arriba/abajo o izquierda/derecha), lo que importe es eso, frente a lo normal que era aparición de en las variables de la Física de números (que formaban parte de exponentes y demás) pero que no tenían que ser uno menos uno [1 –1], que podían ser pues 5, 4, 7; pero ahí lo importante es oponer a [+½] frente a [–½], cosas de ésas.

Entonces, eso hizo que el cálculo se hiciera complicao. De hecho, la otra parte (que tampoco yo domino) que es ¿por qué tuvieron que estudiar esto así? Porque cuando un átomo lo someten a calentamiento, a radiaciones, o lo que sea, pues produce emisión de energía que, después, con un prisma o lo que sea, lo descompone y produce el espectro (el espectro son las líneas que se relacionan con la longitud de onda –inverso del número de ondas– y cuyo cómputo permite la entrada del aparato matemático en el estudio de la dinámica del átomo). Entonces, en esas líneas tenían que reconocer que había –como si dijéramos– la misma línea que, después si le sometía a un cambio, se desdoblaba y empezaban a aparecer lo que se llama los ‘desdoblamientos’, que en Matemáticas (para los que sepan algo de Matemáticas, no sé si habrá alguien aquí, a lo mejor sí) quiere decir que si en una matriz buscamos diagonalizarla, muchas de ellas funcionan, pero otras son imposibles a ser diagonalizadas. Es decir, que el mismo autovalor aparece repetido varias veces. Y ese caso de los grupos (porque las matrices sirven para hacer movimiento, son formaciones que sirven para hacer movimiento –rotaciones, traslaciones y demás–), entonces, cuando buscando diagonalizar, si el mismo autovalor se repite, no hay forma de diagonalizar. Entonces, eso es una dificultad porque de alguna manera en esto del espectro la posibilidad de medir está unida a una diagonalización (posibilidad de medir), y medir es la posibilidad de conocer lo que pasa dentro del sistema atómico –digamos–, dentro del sistema que se ha desarrollao del núcleo con los electrones.

Yo ya digo que no me acuerdo bien de lo que te conté que te podía ser más útil...

AGC – No, no: mucho de eso era, sí. No, yo creo que esto puede ser útil para mí y para cualesquiera de los que estamos metidos en este lío. Tened en cuenta que, respecto a esto último, que el espectro y las franjas y cambio de espectro es realmente lo único que directamente se observa, y de lo que se deduce, de lo que el físico deduce, pues lo que él supone que puede ser responsable de las diferencias habidas del espectro, y que se puede traducir en teorías

como ésas que llevan a la introducción del espín, entre otras muchas. En definitiva, el gran problema es para ellos y para nosotros, en cierto modo, hasta qué punto si se cuenta con que la teoría está todavía queriendo dar razón de lo que pasa fuera, de lo que está haciendo Rerumnatura misma con las cosas, el problema es si una oposición como la que aquí nos ha tenido y nos tiene liados, la de los contrapuestos incongruentes, y, entre otras cosas, la de la oposición entre mano izquierda y mano derecha, se puede también descubrir o atribuir a Rerumnatura, a las cosas en sí, o hasta qué punto puede considerarse que se refiere tan sólo al aparato... al aparato que trata de ellos, al aparato de observación y también, naturalmente, al dialecto matemático que se empleé para dar razón de estas cosas ¿no?

Esto era lo más importante para lo que quería que volvierais a, por lo menos por un momento, asomaros a lo que en los intentos de la Física y de la Quántica pueden llevar este misterio de las oposiciones de izquierda y derecha y las otras.

Seguiremos con ello un poco entonces, en el sentido de recordaros que aquí se trata frente a este caso de la oposición o –más bien– contraposición entre izquierda y derecha, es decir entre contrapuestos incongruentes como son mi mano derecha y mi mano izquierda, aparte de eso, pues están, digamos, las otras formas de oposición. Descubrimos que es costitutivo (aquí no hablamos naturalmente de Rerumnatura, de Naturaleza, ni nada de eso), es costitutivo de la Realidad la contradicción. Y la contradicción se puede manifestar de las formas o más lógicas o más físicas en cuestiones como ésas de los ejes de oposición y los sentidos de la oposición.

Uno de los ejes es el de dentro/fuera, en el que no habíamos parado mucho el otro día, pero que estaba implícito en ese problema del observador incluido o no en lo observado, dentro/fuera. ‘Dentro’ querría decir que yo (el que hablo, el que pienso, el observador, el lo que sea) no soy más que una cosa, he perdido toda aspiración a salirme de las cosas, no soy más que un tipo de cosa, que lo mismo que los caracoles tienen su concha, pues yo tengo esta habilidad para razonar incluso matemáticamente, y todo eso, pero nada más, una cualidad como otra cualquiera.

Mientras que ‘fuera’ es más bien la actitud tradicional, según la cual, mi Mundo es mío (en el sentido de que es el Mundo que yo conozco, sobre el que pienso, sobre el que hago esas teorías) y yo (naturalmente, que hablo de él y que razono acerca de él y de las cosas) estoy fuera, aparte de las cosas. Cosa que es imposible.

Bueno, pues esto os lo que quería aproximaros a la situación de los contrapuestos incongruentes, porque evidentemente estas dos

actitudes, a las que parece que estamos llevados como por impulsos perfectamente opuestos (meternos dentro/salirnos fuera), estas dos actitudes, en efecto, son incasables, incompatibles entre sí (ahora me diréis si no estáis enteramente convencidos de que sea así la cosa) y al mismo tiempo, pues parece que para la costitución de la Realidad, de las cosas, son como necesarios, una Ley: la Ley de la contradicción.

La Ley de la contradicción que os estoy volviendo a presentar como si fuera la Ley Costitucional, la Ley de la costitución misma de la Realidad, tan real como falsa –según sabemos–, puesto que 'falsa' quiere decir: su pretensión de ser verdadera, o dicho de otra manera: de ser todo lo que hay.

No olvidéis, y especialmente los que no estabais conmigo por entonces, que todos estos descubrimientos vienen como desarrollándose a partir del descubrimiento, la perogrullada principal de descubrir que la Realidad no es todo lo que hay, que las cosas no son todas. Que la Realidad no es todo lo que hay, y al mismo tiempo está por un lado la pretensión de todo, de números, de uno, como una pretensión necesaria y al mismo tiempo incompatible con la Realidad (que nunca está cerrada, nunca puede ser todo, ni por tanto cada cosa puede ser una, ni uno de nosotros puede ser uno de verdad, puede ser el que es). Pero ahí está la contradicción entre esta pretensión de totalidad, de unicidad, y lo otro: la evidencia de que no es verdad, que no es así.

Esto es una manera de volver a enfrentarnos con el eje éste de dentro/fuera. Por supuesto, esto es menos físico que esos ejes que ya se nos aparecían que era el eje de delante/detrás, delante/atrás, cuando decíamos los contrapuestos incongruentes de mí con mi espejo, de mis manos con las manos del espejo, si yo fuera capaz de estar detrás en lugar de estar delante, desaparecerían como tales contrapuestos incongruentes. De manera que ahí es como si el eje delante/atrás estuviera curando a la contradicción que el eje izquierda/derecha estaba imponiendo.

Eso era delante/atrás, era mucho más físico, pero yo os había invitao a dar el paso hacia salirse de la Realidad, descubrir su falsedad, salirse, por el procedimiento de identificar lo del eje derecha/izquierda con la contraposición entre el Tiempo real y falso que nos rige, el cual tiene dos sentidos: uno, que es el que parece que se da como normal, de pasado a futuro (porque se va avanzando, progresamos, cosa más impuesta por todas partes no puede darse) y otro, que funciona igualmente del revés, porque es evidente que son las cosas que no son (las que no hay, las que no existen) las que se van convirtiendo en existentes y por tanto pasando al pasado. Ése es el otro sentido tan evidente para cualquier corazón o razón como el primero, pero los dos están ahí, y los dos por tanto son otra manifestación de esta incongruencia.

Cuando las cuestiones meramente espaciales (izquierda/derecha, delante/detrás) se trasladan a eso del Tiempo real, efectivamente estamos ya dando un paso para descubrir la mentira, la falsedad costitutiva de la Realidad, a través de verla claramente en eso que se nos impone y se nos vende como Tiempo, como Tiempo real, con su pasado y su futuro. Ese Tiempo al que a nosotros, entre las demás cosas, se nos cambia las posibilidades sin fin por Tiempo, por Futuro: 'vivir' como 'tener Futuro', es decir tener Muerte Futura siempre.

El gran cambiazo del que ya hemos hablado muchas veces, pero que convenía recordar para saltar, por un momento, de esta presentación lógica, logicofísica, de las cosas, a la presentación política, para que no se olvide que aquí estamos en una tertulia política, y cualquier cosa de éstas que estamos haciendo, que parecen muy alejadas de la guerra contra el Poder, pues no: están directamente dedicándose a esa guerra, y justamente el descubrimiento en el propio sufrimiento cotidiano de la sustitución de posibilidades sin fin por un Futuro cierto, el cambio de lo que se podía llamar vida por un Futuro, por tener Futuro, es algo que responde a todo lo que estamos diciendo de una manera aparentemente especulativa y logicofísica.

Volviendo otra vez a las apariencias más físicas de la contradicción tenemos la de arriba/abajo, ahora mismo, a propósito de los spinners, Caramés nos ha recordado que hay una especie de necesidad que se les ha impuesto de sustituir la orientación de alguna manera, de manera que la oposición principal sea la de ésa, la de arriba/abajo. Ésta es una en la que nos vamos a detener especialmente porque con ella volvemos de la manera más directa a la política, a la lucha contra el Poder.

Sabéis que es una metáfora, si queréis llamarla así, pero que aquí se usa costantemente, ésta de arriba/abajo, en el sentido de que decimos 'arriba' (de lo Alto, en lo Alto) a todo lo que se refiere al Poder: el Capital, los Ideales que al Capital sirven, las ideas mismas con que las cosas se costituyen, todo lo que viene de ahí, todo lo que en tiempos del viejo Régimen se podía a veces intentar comprender bajo el nombre de Dios, todo eso es 'arriba', y tradicionalmente también en las viejas Religiones Dios estaba siempre 'arriba', no en otro sitio. Pero el Dios que mandaba ¿eh?: el Dios que mandaba; si había algún otro dios, como entre los persas o Mainyu Ahriman, que fuera el del mal y el de las tinieblas, a ése se le podía mandar 'abajo', pero, vamos, el que mandaba de verdad y el victorioso era siempre el que estaba arriba. Y naturalmente a nosotros las cosas nos caen de la manera más literal, es decir, las Órdenes ministeriales, las decisiones de la Banca respecto a cambiar el tipo de esto y de lo otro, los enredos que puedan traerse las Compañías para asociarse o desasociarse, y todo eso, y de esa manera

cambiar el Mundo, el Mundo de las Finanzas que es después de todo quieren que sea el Mundo, el Mundo entero; todo eso nos viene de arriba; los Medios para la Formación de Masas de Individuos a los que estáis, estamos, sometidos están evidentemente lanzados desde arriba siempre, hay centros superiores que determinan cuáles son los programas, cuáles son las noticias que van a interesar al vulgo en cada momento, y es esa determinación desde arriba la que lo rige todo. Y así con todo lo demás. De manera que es una metáfora que parece que tiene un largo asiento y bastante razonable ¿no?

Mientras que, por el contrario, decimos de 'abajo' para las cosas que padecen eso (están debajo: lo padecen), lo sufren las cosas que padecen eso, es decir, las cosas que padecen eso son las que no están enteramente sometidas a las ideas de sí mismas, no cumplen nunca del todo ideales como el de ser cada una la que es y de ser una, no cumplen ideales como el de ser todas, sino que siguen obstinándose en estar medio perdidas en posibilidades abiertas, muy difíciles de regir, que se escapan siempre por los bordes, etc. Ahí está lo que en el directo político más inmediato llamamos 'pueblo-que-no-existe' (para contraponernos a los malos usos de la palabra que tantas veces se han hecho), pueblo-que-no-existe, gente que no existe, que tiene la virtud de no existir (que quiere decir: no haberse conformado a las ideas de sí mismo que desde arriba le han caído, eso es existir), que no existe, pero que evidentemente anda por ahí y haciendo algo y molestando costantemente al Poder. Eso que no sólo está por debajo de las poblaciones múltiples, sean de hombres o sean de otras cosas, por debajo de su intento de costitución exacta, definida, definitiva, anda siempre eso que no deja que sea nunca exacto, definitivo, definido, sino que también está dentro de cada uno, que es el otro ideal que se compagina con el de todo, y cada uno de nosotros (por ponernos como ejemplo de las cosas, porque es el que nos toca más de cerca), cada uno de nosotros aparte de tener arriba los centros superiores (que muchos incluso tienden a situar físicamente en la cabeza, por lo menos entre los modernos, y que es el sitio donde en cada uno están los representantes del Poder, es decir 'la obediencia'), cada uno tiene el Poder que su obediencia le concede. Esto vale en todo lo demás. Poder es obedecer a la Ley de lo Alto. Y ahí están por tanto nuestra Fe, la Fe que los Medios de Formación de Masas os predican todos los días para que acabéis de creeros de una vez que la Realidad es la Realidad, y no se os ocurra sospechar que hay más, y que eso no es todo; ahí está la Fe, ahí está la conciencia, la buena conciencia, la mala conciencia, todos estos son las facultades superiores, ahí están los elementos que dictan los planes para la vida de cada uno (lo mismo que en otra parte se dictan los planes para la marcha de las poblaciones), los planes que uno se hace para su vida haciendo su porvenir, haciéndose cada uno su Futuro, ahí están las falsificaciones de todo tipo que uno tiene que imponerse para ir tirando: falsificaciones, creencias de todo tipo, tanto respecto a lo que ha pasado en la vida de uno como en la Historia, como también respecto a lo que está pasando hoy y lo que pueda pasar, y todo lo demás.

Bueno, y eso está ahí, eso es arriba, en cada uno; y en cada uno y a pesar de uno eso nunca es todo y nunca acaba de dominar algo que nos queda por debajo, que a uno le queda por debajo, algo en lo que uno a su pesar es algo como pueblo-que-no-existe, es las zonas de lo subcosciente, nunca del todo bien cerradas, nunca del todo bien regidas, de donde evidentemente surgen, de vez en cuando, a poco que las istancias superiores se descuiden, surgen descubrimientos inoportunos de la mentira con la que se vive, surgen protestas nunca satisfechas a pesar de todo lo que cada día los Medios predican y de todas las promesas de Futuro que se hagan, inconformidades con el Futuro que le venden a uno, faltas de resignación con la muerte-siempre-futura que se vende como lo real y lo inevitable. Y todo eso, de ahí os viene todo, de manera que si no queréis engañaros tenéis que examinar siempre a la vez esto que se da en el individuo -llamado así-, en uno, con lo que se está dando en el resto, en el pretendido conjunto de las poblaciones y de las cosas, que nunca es propiamente un conjunto en el sentido matemático, sino que está abierto a las posibilidades.

Bueno, hecho este recordatorio de la metáfora arriba y abajo, que evidentemente es metáfora en algún sentido, porque parece una cosa física y que uno no se resigna a que todo esto que os digo se pueda representar por una línea que baje del Polo Norte al Polo Sur, ni cosas por el estilo, pero que es en todo caso una manera de hablar muy arraigada entre la gente y, que, aquí, en la tertulia por tanto usamos sin mayor escrúpulo una y otra vez. Dicho esto, tenemos que volver a preguntarnos esto que se nos ha hecho evidente una vez y otra y que tiene que ver con ello, que es lo del 'caer', lo de que estamos cayendo, estamos hundiéndonos, que la verdad es en contra de todas las estabilidades que Estado, Capital, Dios, el Poder, quieren suministraros, la verdad que por debajo se siente es que estamos cayendo, estamos hundiéndonos, cayendo, y esta manera de hablar parece que implica también eso de abajo, y esto ya en alguna otra sesión ha ocasionado problemas, que hoy seguramente volverán a surgir y son los que tenemos que... sobre los que tenemos que volver.

¿Qué es ese 'abajo' adonde estamos cayendo, adonde la Realidad se está hundiendo continuamente?, una caída contra la que evidentemente las cosas, nosotros, se defienden con la Fe, volviendo a creer que están aquí, que son lo que son y todo eso. ¿Qué es eso de 'abajo' adonde las cosas, nosotros, estamos cayéndonos, nos estamos hundiendo? Ésa es la cuestión que vuelvo a presentar ante vosotros.

Hay desde luego que quitar de en medio, pues sugerencias que son evidentemente demasiado físicas también para la cosa. Está claro que todo esto de nuestro arriba y abajo parece que de la manera más inmediata está promovido (nos lo diría cualquier científico) por el hecho de la gravedad terrestre, es decir por el hecho de que este tipo de cosas que somos, nosotros y muchas otras cosas, se han

criado justamente en esta cantidad... en esta sumisión a la gravedad terrestre; a la gravedad terrestre que es lo que parece que determina para nosotros el significado hasta de los verbos vulgares como ‘caer’. ‘Caer’ y caer hacia abajo ¿no? Vendrán luego los dialectos científicos a señalarnos el punto hacia el que las cosas caen, caemos, que es el centro de la Tierra, y luego naturalmente vendrán las teorías, las clásicas (como se llaman ahora, como las de Newton y demás) explicándonos las Leyes pretendidamente matemáticas por las cuales estos procesos de gravedad están regidos, saltando ya de la terrestre a concepciones de la gravedad que no se refieren a esto nuestro, sino que esto de la gravedad terrestre queda incluido en todo un ámbito de gravedad en cualquier sentido, que son Leyes; Leyes como las de Newton, por ejemplo, y demás.

Pero, claro, el que sospechemos que nuestra costumbre de hablar de abajo y arriba nos viene de nuestro sometimiento a la gravedad, yo creo que a nadie le va a convencer mucho nunca. Alguien pensará que la cosa viene de mucho más a fondo ¿no?

Es importante también ver cómo después de la Física y Astronomía clásicas, de Newton para acá, la propia investigación (la investigación honrada) y tratando de situar de otra manera y más general la noción de gravedad se ha encontrado con toda un ristra de problemas (de los cuales podéis tener noticias simplemente con asomaros a las entradas en la red), de tal forma que sigue siendo hoy un problema, para los quánticos en general por ejemplo sigue siendo un problema fundamental la noción de gravedad (gravedad universal) que supere naturalmente esa concepción newtoniana o por el estilo. Es útil ver cómo por ahí también en la investigación tiende a perderse la noción de gravedad, pero con ello tenemos que volver sobre esta situación nuestra.

Aquí, con estos descubrimientos de estos últimos años, a lo largo de las tertulias, si se descubre que la Realidad no es todo lo que hay, eso inmediatamente y sin necesidad de una teoría, ni Física ni nada, eso inmediatamente determina una dinámica, y una dinámica que se puede decir ‘una dinámica de caer’. Supongo que eso se irá entendiendo bien.

Desde luego, podemos tomar como herencia para esto algo de lo que en la propia Física ha nacido, especialmente en la Física antigua (la primera Física atómica, la de Lucrecio y Epicuro). Los que me habéis acompañado ya me habéis oído recordarlo una y otra vez tal como la teoría de Epicuro se presenta, sobre todo, en el poema de Lucrecio. Hace ya tiempo que traté de esto, pero desde luego algunos me acompañabais. Ya sabéis que para explicar las cosas propiamente dichas, la Realidad, no hay más que átomos (que son el ser mismo, absolutamente duros) y vacío. Absolutamente nada más.

Y bien, decíamos, cuando saqué esto a colación a otro propósito, que la condición de vacío, de no haber nada, basta para determinar el movimiento de los átomos: la caída y su velocidad insuperable (que es lo que les pasa). De manera que uno un poco en broma, pero no tanto, os podía decir que el vacío es ahí el primer motor, por tanto, el Dios (Dios, para chasco de Aristóteles), el vacío es el primer motor, y no hace falta nada más. ¿Por qué?, porque simplemente si pensamos en un átomo o en unos cuantos átomos –los que se quiera, pero que son algo, que de repente son algo, son íntegramente algo– absolutamente vacíos, y tratamos de situarlos donde no hay nada, pues ya me diréis lo que pasa, sin que haya ninguna fuerza de gravedad especial. Un átomo, un cuerpo que es algo absolutamente, absolutamente duro no puede sostenerse, simplemente no puede sostenerse, es inconcebible que se sostenga. Si no se sostiene, pues ya está, ya se mueve. Si no se sostiene, ya se mueve.

De manera que eso es lo que os quería recordar, porque naturalmente aquí vamos a salirnos de la Física, la moderna y la antigua, y ver qué podemos tomar como herencia de esto para entender las cosas como aquí las vamos entendiendo. [Decimos] se nos hace evidente que las cosas no son todas. Si alguno de vosotros sigue creyendo todavía que hay una totalidad de cosas, sigue aceptando sin repugnancia lo que les cuentan en los Medios acerca del Universo y totalidades por el estilo, y cosas así, pues desde luego no tiene mucho que hacer en esta guerra. Ya sabéis que en esta guerra lo primero es perder la Fe, si uno se sigue tragando las cosas que le mandan desde arriba, pues no, no hay manera de hacer nada ¿no? Pero si reconocéis conmigo la evidencia de que las cosas no son todas –es decir que siempre hay más, no hay límite, siempre hay más, entran más, salen, cambian, no puede ser de otra manera, que sería absurdo el intento de suponer que las cosas quedan fijas, cada una, en ser la que es, y la totalidad en ser una totalidad– pues entonces ya está, esas cosas en las cuales estamos nosotros como una especie de cosa (porque hemos renunciado a mantener aquella creencia de estar fuera de las cosas para observarlas), esas cosas, y nosotros dentro de ellas, si tienen que estar, si tenemos que imaginarlas, ponerlas en algún dónde, en algún sitio (las cosas, no todas, pero cuantas haya y pueda haber, cuantas haya y pueda seguir habiendo, las cosas, nosotros entre ellas), si las ponemos, las imaginamos en algún sitio, o en el sentido físico o en un sentido más abstracto, ya veis dónde estarán situadas ¿no? ¿Dónde se sitúan las cosas? ¿Dónde se sitúan las cosas? ¿Dónde se sitúan las cosas cuantas haya y nosotros entre ellas? ¿Me decís?

– En el vacío.

AGC – No: el vacío es una cosa que pertenece a los físicos, y hemos aquí descubierto bien que vacío y nada son términos absolutos, abstractos, que son de arriba, pertenecen al Poder, con los que juegan con nosotros con todo y con nada. Nosotros no podemos hacer como el padre Lucrecio, no podemos acudir a ninguna forma de vacío,

eso quedaría dentro de la Realidad. Eso quedaría dentro de la Realidad aunque fuera nada más como especulación, como una especulación de los físicos, que es también una forma de Realidad. ¿Dónde? ¿En dónde?

– Donde están ¿no?

AGC – ¿Eh?

– O sea, el espacio es lo que está entre las cosas ¿no?

AGC – Y el espacio que está entre las cosas, es de las cosas. Eso está incluido, es real.

– En el mundo simbólico.

AGC – Es real.

– En el mundo simbólico se situarían. Saluste decía que el Mundo es un objeto simbólico.

AGC – "Simbólico", no sé qué quieres decir.

–Pues que las cosas son una costrucción simbólica, la Realidad es una costrucción simbólica.

AGC – No, no. Bueno, eso ya está dicho que está dentro, vamos. Los símbolos, como es natural, están dentro. Y efectivamente sabemos (dejando la palabra 'símbolo') que las cosas se costituyen con el significado de las palabras, aparte de la cuantificación por otro lado, con el significado de las palabras, eso está dentro. Eso está dentro de la Rea–... eso es real, eso está dentro de la Realidad.

– En lo desconocido.

AGC – ¿Eh?

– En lo sin fin, en lo desconocido.

– Fuera.

– Arriba.

AGC – En lo que no se sabe, en lo desconocido. Es muy sencillo. Realidad es lo que se conoce; la Realidad es lo que se conoce falsamente, por supuesto. No hay otra forma de conocimiento, verdad no cabe. Pero Realidad es lo que se conoce; por tanto, si te preguntan ¿dónde está lo que se conoce?, tendrás que decir que está en lo que no se conoce: en lo desconocido. Una vez que se ha descubierto que las cosas no son todo lo que hay, está claro que tienes que verlas, imaginarlas, pensarlas, ahí, en lo desconocido. No sé si está lo bastante claro, ahora me lo diréis el rato que nos quede.

Y eso, naturalmente, quiere decir también ya, como herencia de la visión de la Física de Epicuro y Lucrecio, eso quiere decir ya una dinámica, es decir que evidentemente están las cosas, estamos, en ese sentido, cayendo. Pero, claro, tenemos ya que librarnos de una vez de lo de abajo/arriba, y naturalmente si decimos "Estamos cayendo, hundiéndonos", lo cual es inevitable, porque si las cosas, nosotros, cuanto se conoce, cuanto tiene nombre, está en lo desconocido porque no es todo lo que hay, no, simplemente no es todo lo que hay. No es todo lo que hay, sino que 'hay' abarca mucho más que eso. Desde ese momento, ya está, ya están, estamos, cayendo; están, estamos, cayendo pero no hace falta decir 'abajo', porque había que decir "estamos cayendo, hundiéndonos por doquiera", por así decir. Estamos hundiéndonos y cayendo por doquiera, por cualquiera, por cualquier sitio, confundiéndose arriba/abajo y todo lo demás, dejando las contradicciones arriba/abajo, junto con las otras, dentro. Han quedado ya dentro de la Realidad, reducidas a mera Realidad.

De manera que sí, efectivamente estamos cayéndonos, hundiéndonos por donde quiera, por donde quiera. Lo que no podemos ni imaginar por un momento es que estemos la Realidad y nosotros ahí, estables, siendo evidente que nunca son lo que son, que nunca somos lo que somos. Pensar que están ahí, quietas, estables, no tiene ni sentido una vez que hasta de la manera más evidente les hemos reconocido la necesidad del cambio perpetuo. Y también, dentro del cambio perpetuo, el movimiento local, pero –vamos– antes que nada el cambio. Como no son lo que son no podemos menos de estar cambiando también cada uno perpetuamente, costantemente. Una vez que hemos reconocido eso está claro que suponer alguna forma de estabilidad, o algo estático, no tiene ningún sentido. Es esa negación en lo que consiste la dinámica: estamos cayéndonos, ahora, estamos cayendo, hundiéndonos, en lo desconocido, en lo que no se sabe.

Pero tengo que recordar que al mismo tiempo las cosas, nosotros, estamos defendiéndonos; defendiéndonos de este descubrimiento,

volviendo a aferrarnos a una Fe o a otra. Pero, de momento, lo que nos importaba era intentar aclarar un poco el sentido de la caída.

Sí, os voy a dejar ya que respecto a todo esto vengáis sacando cualesquiera ocurrencias, contrariedades, dudas, que os hayan venido, así que...

– Lo que pasa que al mismo tiempo como que lo desconocido se sitúa también en lo conocido, y entonces, como que esa contradicción de fuerzas, parece que eso que se está hundiendo y que está cayendo al mismo tiempo tendería a subir, para arriba, ¿no?

AGC – Sigue a aclarar un poco más qué entiendes por eso de que se sitúa lo desconocido también.

– Sí, porque... o sea, tú has respuesto que... que nos has preguntado que dónde se situaba lo conocido, las cosas. Han contestado por aquí que en lo desconocido. Pues al mismo tiempo lo desconocido ¿dónde se sitúa?

AGC – No, no. Eso ya no tiene sentido.

– ¿No tiene sentido?

AGC – No, no. Pero es que tú has dicho otra cosa, has dicho que...

– []

AGC – ... has dicho que también lo desconocido se situaba dentro de la Realidad. ¿O he oído mal?

– Sí. O sea, la Realidad como lo conocido. O sea, que al mismo tiempo que las cosas tienen esa caída en lo desconocido –digamos, ¿no?–, lo desconocido al mismo tiempo ¿dónde se sitúa? O sea...

AGC – Pero []. ¿Cómo vas a preguntarle a lo desconocido dónde se sitúa?

– Es que está mal formulada la pregunta. Pero lo que quiero decir...

AGC – No, no. No: es absurda, pero no está mal formulada. No, no es

que esté mal formulada, es simplemente absurda. Es decir, a lo que no se sabe lo que es no se le pregunta dónde está, a la Realidad si. A la Realidad se le puede preguntar dónde está, porque la Realidad es lo conocido, pero a lo que no se sabe qué es no se le puede preguntar dónde está. Eso es evidente. Es que creía, al oírte, que es que habías aludido a una especie de invasión de lo desconocido dentro de la Realidad y de nosotros, lo cual tiene su sentido.

– Claro, es lo que ha dicho.

AGC – Efectivamente, 'fuera' también, el eje de oposición dentro/fuera. Hemos empezao por presentar el problema como si la Realidad, así, de cuantas cosas hay, cayera por fuera en lo desconocido. Pero cae por doquiera y quiere decir por dentro. Lo desconocido dentro de la Realidad no es más que una cosa: mentira; es una presencia. Aquí hemos estao viendo hoy y volviendo a ver que la contradicción de las cosas, de la Realidad, es costitutiva. De manera que se puede decir, en un cierto sentido, que lo desconocido se está al mismo tiempo colando dentro de la Realidad, y se está colando precisamente en forma de mentiras, en forma de falsedades, que exigen su desmontamiento, su descubrimiento, a lo que nos dedicamos aquí.

No sé si está claro, pero si no, ya lo diréis, o más cosas. O más cosas que hayan surgido. Sí.

C – Quizá tanga que ver con esto, una cosa que me olvidé contar, sobre lo que había hablao contigo al principio, es el problema (que puede tener que ver con esto, a ver si tiene el uso) de el lío entre las partículas y las antipartículas en la Física, la necesidad de que hayan tenido que predecir que aparte de que haya un electrón, tiene que haber un antielectrón que le llamaron positrón. Esto que es evidente parece que tiene algo que ver con la cuestión de la necesidad de oponer a lo que es átomo o partícula, algo que no es pero acaba siendo. Bueno, esto tiene que ver con todo lo del espín y demás, que no quiero volver a...

AGC – No, pero al mismo tiempo tiene que ver efectivamente con esto que hemos dicho de la contradicción costitutiva.

C – Pero, la cuestión ésta, que trae muchos líos, la predicción de que haya una antipartícula del positrón, que acaban descubriéndola, vino porque se introdujo en la Quántica la relatividad. Es decir, se introdujo la velocidad de la luz como un límite que no se puede pasar. Y esto les llevó (esto, que por eso me acordé), les llevó a decir que en realidad el positrón era un electrón que iba hacia atrás en el tiempo.

AGC – Ya, en el tiempo.

C – Volviendo a la contradicción de los sentidos del Tiempo.

AGC – Sí.

C – Es decir, como más primigenia...

AGC – Volviendo a someterlo a esa contradicción que estuve diciendo, la del pasado al futuro. Sí, pero se pasa de lo futuro a lo pasado. Hasta la investigación lo descubre. Cosas con las que os alimentan todos los días como la antimateria, cosas por el estilo. Los divulgadores que son unos infames de ordinario, pues responden justamente al intento de reducir la contradicción costitutiva a algo ya perfectamente doméstico. Porque si la Física puede tratar con la antimateria o con la materia negra lo mismo que con la otra ¿a quién le va a hacer daño?, ¿a quién le va a hacer daño la antimateria? Ahí no hay peligro que se descubra nada peligroso para el Poder. Más, más.

– Me traje una frase escrita desde casa; no sé si cabe, pero es como que el planteo sería “Un hombre finito está metido en un proyecto infinito”. Y de ahí la apertura hacia todas las dudas...

AGC – ¿“La apertura”?

– Hacia todas las dudas. Ese hombre finito, que sabe que va a morir, sexuado, parlante, está inscripto en un proyecto del lenguaje, que hasta ahora, tiende hacia lo infinito, es decir, hacia una perdurabilidad. ¿Qué me lo demuestra?: el hecho de que el lenguaje estaba vivo antes de que yo naciera, y el hecho de que el lenguaje va a seguir vivo después que yo no esté. “Un hombre finito metido en un proyecto infinito”

AGC – Sí. Todo lo demás, todo lo demás, excepto esto, es bastante razonable, aunque un poco patriótico, un poco. Aquí nos hemos desentendido del humanismo como... nos hemos desentendido del humanismo como un tipo de patriotismo, y te confieso que el hombre pues ha dejado de interesarnos mucho más que como un tipo de cosas. No, el error que te quería denunciar es que está en lo de ‘finito’: Una vez que se ha dicho “cuantas cosas hay y que no son todas”, llamar finito a eso no tiene sentido. La Realidad no es tampoco

finita (no es desde luego sin fin de verdad, como lo que no se sabe, que eso sí que es sin fin), pero la Realidad no es finita, porque finita querría decir cerrada, un todo, y eso no lo es. Bueno, ¿qué más, aparte de eso?

– Agustín.

AGC – Sí.

– Has dicho que no somos sino cosas, y con un cierto no conformarse, pero...

– No se oye.

– Ni res.

– Sí. Que somos cosas también, no somos sino cosas...

AGC – Un tipo de cosas, sí.

– ... Pero como si hubiese otra opción. ¿Qué sería lo contrario de ser cosa?

AGC – Lo contrario de ser cosa, de ser real, dicho de otra manera...

– Como si hubiese una... o sea, una elección posible.

AGC – ... lo contrario de ser real quiere decir, naturalmente, dejar de ser, dejar de serlo: la negación. No hay ninguna cosa contraria, que sea de verdad contraria, más que la negación. Porque si eso lo haces de una manera positiva, ya está dentro de la Realidad, ya no es contraria.

– Sí. Pero, lo has presentado como si hubiese otra opción. No sé si opuesta o no opuesta.

AGC – No, no. Dentro de la Realidad la única opción es el cambio, y te cambias de una cosa a la otra costantemente, pero no es lo contrario de verdad. Contrario de verdad quiere decir: la negación.

– No, es que parecía que era como que no ser cosa fuese el yo–que–no–existe, o el –no sé– como el sujeto, o el que está fuera...

AGC – Ah, ya, ya. Pero eso ya no somos nosotros, soy yo. Sí, eso conviene aclararlo (bueno, aunque para los que me habéis acompañao no hace falta), pero conviene aclararlo: se trata en esto de la declaración de que somos, esto de los hombres, somos un tipo de cosas, y por tanto nos negamos a lo de dentro y fuera, se trata de los hombres, de 'nosotros' tomado en el sentido de los hombres, pero ya se sabe que aparte de eso, aparte de los elementos que tienen significado real en los idiomas, está yo, tú, que no es nadie, que no es rigurosamente nadie, y ése no tiene que ver ni con los hombres ni con las cosas. Yo, tú, esa lengua que no puede morir nunca (de la que de otra manera hablabas tú antes), no es que sea contrario, es que es sencillamente no atañe a, no toca a la Realidad, a las cosas.

– Leo Dante, es decir, a alguien que escribió hace quinientos años atrás, es admirable. Quiero decir, algo continúa en el hombre...

AGC – Eso es nada.

– Sí. Que digo que...

AGC – Sí, un momento, voy a aclarar una cosa y enseguida te doy la voz.

– Se refiere a esto.

AGC – Un momento, enseguida.

– Pues, entonces, nada.

AGC – Caer en lo desconocido por doquiera es algo que tiene que recordar lo que dice en uno de los restos del libro de Heráclito (que he ordenado en mi edición –el último o el penúltimo– los dos últimos) de que le esperan a uno al haber muerto cuantas cosas no espera, todas las cosas que no espera. Es una manera de decir (aquí no nos vamos a referir a la muerte, sino a este 'caer' en general, es muy distinto pero se puede aplicar) la condición de lo desconocido es justamente la condición de lo inesperado. Porque cualquier cosa que se espere respecto a esa caída, está ya metida dentro. Y como dice bien, aunque sea respecto a la muerte, en el fragmento, "lo que le espera son cuantas cosas no espera". Se encuentra con cuantas cosas no espera. De manera que la condición estricta de encontrar algo es 'no esperarlo', 'no esperado'. Eso es

lo que convenía recordar. Lógico, porque padeciendo el Estado, el Capital y todo lo demás de la mentira de la Realidad, sabemos que lo primero es el Futuro, todo se reduce a Futuro, al principio lo he dicho. Todo se reduce al Futuro, todo lo que os venden es esperanza, previsión, profilaxis. Todo es Futuro, y por tanto está claro que la caída tiene que ser justamente en una negación de eso: cuantas cosas no sean eso, cuantas cosas no sean Futuro, que no sean por tanto propiamente cosas.

– No, que digo, que en el lenguaje corriente, cuando uno se quiere descolgar del estatuto de cosa, pues parece que diciendo “No somos nadie”, o “Uno no es nada”, o “Yo no soy nada”, o “nadie”, parece que se está diciendo algo que es como un descuelgue de la cosa o de la Realidad, pero es ficticio, en el sentido que parece que la nada no es el revés de lo que es, sino que es otro estatuto que viene a –como si dijéramos– a rellenar la Realidad desde unas antípodas que costituyen, colaboran a la Realidad misma.

AGC – Eso ya lo hemos dicho. Todo, nada, nadie, esos son ideales.

– No, pero me refiero cuando uno intenta desde el punto del...

AGC – Son ideales, que se ve que la gente cuando dice esas co–...

– ... del lenguaje corriente,...

AGC – ... La gente cuando dice esas cosas...

– ... hacer un salto.

AGC – … La gente cuando dice esas cosas está haciendo Metafísica, Teología, es decir, está cayendo en la trampa de los ideales...

– Claro.

AGC – ... Y hace muy mal, porque si...

– Pero es el recurso tan socorrido.

AGC – ... porque si dijera, en lugar de eso, “Somos una cosilla”, “Somos una cosilla como cualquier otra”, “Somos cosillas como cualesquiera otras”, pero decir “No somos nadie”, ¡hombre, no ha

dicho Vd. nada! ¡No ha dicho Vd. nada al decir “nadie”, “no somos nadie”! Es efectivamente una obediencia al lenguaje de la escuela, donde se piensa que hay absolutos como todo o nada y todo eso. Eso es un fallo, sí.

– Pero nadie dice “Soy algo”. ‘Algo’ sería lo más correcto. “Soy algo” o “Casi ná”. Pero el estatuto de algo, antes de formalizarse en cosa, parece que roza un poco eso, lo de ‘algo’. Parece que roza un poco ese lado...

AGC –No, no. Lo roza...

– ... del revés de la cosa.

AGC – ... lo roza para contradecirlo. ‘Algo’ tendría que ser algo de cualquier cosa que no se espera, que no se sabe. Pero, en cambio, todo y nada están arriba.

– No, pero digo el uso práctico...

AGC – El uso práctico es eso, es una equivocación que ante la declaración... (en eso no se puede menos de reconocerlo como así, como algo de alabar por sensibilidad) en medio de la declaración de la miseria, de la tristeza, de la trampa, el reconocimiento de todo eso, pues en vez de declararlo así, por las buenas, como aquí lo hacemos, dejándose perder o desdibujar en las cosas, perdiendo la definición, pues se acude al lenguaje sublime donde se dice “todo”, se dice “nada”, “nadie”.

– Pero en algunas lenguas cosa y nada es lo mismo, es res ¿no?

AGC – Ay, por favor, Isabel.

– No: explícalo eso, para los que no te siguen fielmente.

AGC – Sí. Pero, bueno, pero yo creo que todo el mundo sabe lo que pasa, hombre, por favor.

–No, no. No todo el mundo, ni res.

AGC – Pero ¿tú no has oído nunca que en tu lengua misma la palabra ‘nada’ no es más...

– Te digo res.

AGC – ... la palabra ‘nada’ no es más que una abreviatura de res nata? ¿Nunca has oído esto?

– Nunca lo dije, res nata, para decir ‘nada’, yo...

AGC – ¿Nunca, nunca has oído esto?

– Sí, hombre, te lo he oído a ti...

AGC – La palabra ‘nada’...

– ... Pero yo digo a la gente, que es lo que me interesa, la gente de la calle.

AGC – ... La palabra ‘nada’ castellana es simplemente un acortamiento de la locución res nata. En catalán y en francés se ha mantenido en res, sin el nata, en nominativo; y en francés rien se ha mantenido rem, en el acusativo, sin nata. La locución era res nata, rem natam, y en castellano lo que se ha mantenido es la segunda parte.

– Que sí, que la gente no lo sabe. Gracias a Dios, no lo sabe.

AGC – ¿Qué?

– Que la gente no lo sabe, gracias a Dios. Lo dice así porque sí.

AGC – ¿Por qué?, ¿porque tiene?... No, digo de los... Hombre, de los cultos que están presentes. No digo la gente. Me molestaba tener que explicar esta...

– Hombre, de los elegidos, sí. Que a mí lo que me interesa es en la aplicación práctica del lenguaje...

AGC – ... esta tontería etimológica.

– ... en la calle, no aquí.

AGC – 'Nada' surgió así. 'Nada' surgió así "cosa nacida"... (muy fácil), "cosa nacida"... naturalmente como con una negación que estaba por ahí para decir "No hay", "No hay cosa nacida". Y como ha pasado en francés, donde dices... donde se dice rien y no tienes que poner otra negación. Y tienes personne en francés todavía, dices personne, y personne que se vuelve como...

– Fíjate tú, lo más parecido a 'persona'...

AGC – ... como incorporador de la negación él mismo, igual que en nata. Son cosas que pasan en los idiomas, son las lenguas de Babel, les pasan cositas de éstas, que no tienen por qué desanimarnos ni desesperarnos mucho. Bueno, ¿alguna cosa más? Sí.

Agustín, si... (por lo que estás diciendo), si la Realidad está compuesta de las cosas más lo desconocido...

AGC – No, no, no. No: la Realidad no es más que las cosas. Las cosas es lo conocido, la Realidad es lo conocido.

– Lo desconocido venía a formar parte de una Realidad ignorada, por lo...

AGC – No, no, no, no. No, no. Si llamamos Realidad a la que se conoce (a la Realidad real, a la real y corriente: las cosas, las cosas con las personas incluidas), no, no, lo otro ya no es ninguna Realidad, lo otro es en lo que cae la Realidad: desconocido. Eso ya no es ninguna Realidad. Lo desconocido no es una Realidad, no puede ser ninguna Realidad. Sí.

– Que en la tertulia pasada yo había entendido que nos recomendabas –o, bueno– a renunciar al puesto del observador (cuando estábamos hablando del observador y lo observado ¿no?), y entonces, yo entendí 'hacerse cosa', o sentirte como cosa, o hacerse cosa ¿no?, pero hoy me ha parecido oírte decir "salirse de la Realidad", ¿no es un poco contradictorio?

AGC – "Salirse", ¿en qué momento he dicho eso? Sí, es posible, no me acuerdo muy bien, es posible que lo haya dicho, y hay que corregirlo y disculparlo. Es en el sentido que he dicho antes ¿no? Uno desde luego no se sale, si lo dije con descuido, hay que disculpar, porque uno no se sale. Uno no se sale de la Realidad, uno puede desarrollar esta modestia de renunciar al puesto de observador, a estar fuera,

pero no se sale. Quien se sale deja de ser el que es (es algo como lo que hemos dicho de yo, tú, que no es nadie). De manera que 'salirse' quiere decir inmediatamente dejar de ser el que es, no hay otra manera de salirse. No me acuerdo exactamente en el contexto en que salía... Pero, solamente así puede entenderse decentemente, sí.

– []

– Allá.

– Agustín, yo, cuando ha hablao Luís del tema del espín, el espín es una cosa fascinante porque es un descubrimiento de los 50, y cuando lo que a mí me fascina, a mí del espín (o por lo menos me fascinaba cuando era muy joven) pues era el concepto de... la convención, el convenio del [más, menos un medio], o sea, la unidad partido por dos, con un signo más y un signo menos, que por inercia uno tiende a entender que es el cero. O sea, que la unidad...

AGC – Ah.

– No, no: por inercia. Pero...

AGC – Ya, ya, sí, sí.

– ... Pero quiero decirte que... y me lo ha recordao más este asunto cuando... cuando he visto que se ha hablao del "Que os esperaréis a la muerte todas las cosas que no esperáis" (una cosa así). Esto es algo que me recuerda también...

– Que no espera, que no espera. No: que no espera.

– "Que no esperéis", claro.

– Que no espera. Que no espera.

– "Que no espera". Entonces, esto me recuerda un poco al dicho ése típico del anarquista que le van a fusilar o que le van a ejecutar, dice "Voy a conocer por fin el misterio".

AGC – ¡Jo! Está bien, está bien... Está bien, quiero decir en el sentido de que es muy... es muy conmovedor, pero desde luego "conocer el misterio" no tiene ningún sentido.

– No, conocer el misterio es imposible. Pero son las contradicciones de...

AGC – No, ningún sentido. Está bien que lo hayas sacao. Lo de medium, medio, efectivamente, es que ahí la oposición de positivos y negativos, en la teoría del espín, si entiendo bien, ha tomado otro sentido. Es posible que ya el desarrollo de los llamados 'números negativos' fuera en sus tiempos una aplicación a los hechos matemáticos de la contradicción que se da en la Realidad, pero, de todas formas, en la aplicación al espín hay otra cosa.

– Sí, sí, claro.

C – Sí, bueno, fundamentalmente que en la clasificación de los elementos periódicos aparecían duplicados, y había necesidad de prever que había otra situación, y eso dio nacimiento claramente a que siendo uno era dos, y entonces se vuelve ½ −½, claramente opuestos, que hizo que en el desarrollo se planteara, por ejemplo arriba/abajo o izquierda/derecha, da lo mismo, lo que importaba era que se añadía una variable más en el conocimiento del comportamiento del electrón, porque esto es el espín del electrón, es ½, no es... a las otras partículas algunas tienen espín que es ½, 3/2 y otras tienen números enteros. Yo no me acuerdo bien si el fotón, creo que tiene espín uno (es el mesón que tiene espín cero), ahora mismo, como no... no lo... no me acuerdo bien. Y otros tienen espín (también ½), el protón, creo. De manera que lo fundamental ahí es que cuando se coge el electrón, porque el electrón es un caso muy lioso, ya que el electrón está moviéndose, no es como el núcleo del átomo, que está en el centro el protón, sino que el electrón está moviéndose, y ese movimiento con carga crea un campo magnético y organiza del punto de vista del control, de la orientación y demás, unos grandes líos. Y lo que importaba ahí es que en ese movimiento de rotación dominara la oposición clásica de arriba/abajo (o, si se quiere, derecha/izquierda). Y eso es ½, y −½ es del electrón.

AGC – Que la contradicción todavía con apariencia física utiliza la oposición ya bien establecida de números positivos y negativos para expresarse, para manifestarse de la manera que Caramés ha dicho.

C – Podía colocarse entre 3 y 4 exactamente... entre 3 y 4, en 7/2, en 3,5. Porque entonces el centro estaría hacia un lado ½ y hacia el otro lado −½.

AGC –Es para evitar eso para lo que se usa. ¿Y qué más?

– Perdón.

AGC – Sí.

– Es que no entendí muy bien lo que dijiste antes de que lo de desconocido que se cuela en la Realidad lo hace en forma de mentira.

AGC – Sí. La aparición de lo desconocido en la Realidad es simplemente el hecho de que la Realidad nunca está bien hecha. La Realidad nunca está bien hecha, nunca uno es el que es, nunca una cosa es la que es, y, al mismo tiempo, para sostenerse tiene que creer que sí: eso es la mentira. Eso es la mentira, porque si no hay una Fe, un creer que sí, no se puede hablar propiamente de mentira.

– Ya, pero la mentira es la Fe, el creer en...

AGC – Es que en la Realidad no se puede dar lo uno sin lo otro: se cuela lo desconocido porque la Realidad no es todo lo que hay, y por tanto está llena de grietas y nunca una cosa es la que es. Eso, de por sí, no sería mentira, pero como eso no puede subsistir sin creer que sí, que sí se puede, que uno es el que es, que las cosas son las que son, eso ya es una mentira. Sí, yo lo dije un poco precipitado.

– Es que eso es a lo que me refería yo antes cuando hablabas de que las cosas caían, que al mismo tiempo esas filtraciones –digamos– que hay de lo desconocido en las cosas para su desmoronamiento, hacía precisamente como un encontronazo ahí de fuerzas ¿no? Como que a lo mejor no le terminaba de dejar caer a la cosa.

AGC – No, no: es puramente negativo. Es el hecho de que la Realidad nunca está del todo bien hecha, ni uno está nunca del todo bien hecho. Eso es lo que...

– Y aún así ¿podemos seguir cayendo? O sea, quiero decir, ¿aún así?

AGC – Eso es. Y por tanto se está cayendo en el descubrimiento de eso y defendiéndonos, defendiéndonos con la mentira, defendiéndose las cosas y nosotros con la mentira.

– Agustín.

AGC – Sí.

– En la metáfora del “caer” decías que no necesariamente tiene que haber el suelo, o la atracción gravitatoria en arriba/abajo, pero ¿podría incluir lo probable, o lo inevitable, o lo inapelable, ese campo de conceptos?

AGC – No sé. Yo desde luego lo de la gravedad terrestre y lo de la teoría de los primeros físicos antiguos, lo he dicho como que nos hemos educado en eso y que hay que tener en cuenta que nuestra tendencia a decir “caer” está muy condicionada por eso, pero nada más. Después he tratao de...

– Pero como dicen evitable o inevitable, o...

AGC – ‘Inevitable’ e ‘imposible’ son términos del ideal, de los impuestos dentro de la Realidad, a los que se contraponen las posibilidades sin fin –claro– que están fuera de la Realidad. Las posibilidades sin fin están fuera de la Realidad, pero el Estado tiene siempre que declarar que determinadas cosas son imposibles. ‘Que determinadas cosas son imposibles’ aquí no nos lo creemos, y no nos creemos la orden de “Es imposible”, viene de arriba, igual que la orden de “Es inevitable”, igual que la orden de “Es necesario”, no nos lo creemos. Y en ese “no creer” pues está el arranque de toda guerra.

Bueno, pues aquí tendremos que cortar esta batalla, esta guerra, y, si nos deja el Señor, nos vemos dentro de siete días.

Tertulia Política número 127 (28 de Mayo de 2008)
La tentación de volver a meter los descubrimientos dentro de la Realidad
Estamos tratando, en esta lucha contra la Realidad, que es contra el Poder, de concebir, o más bien “desconcebir”, lo que está pasando, lo que pasa con las cosas, lo que pasa con nosotros entre las cosas, y, mientras nos mantenemos en el descubrimiento, negativo, de las mentiras que acerca de eso se nos imponen, se nos cuentan, todo se mantiene relativamente claro. Pero la tentación de volver a concebir eso mismo, de volver a concebir esa negación de una manera realista, es tan poderosa, que a ratos casi desespero de que vosotros y yo mismo de verdad podamos limpiarnos de semejante

tentación, de reinterpretar a su vez la negación de las concepciones impuestas y recibidas de una manera a su vez que fuera otra visión, otra teoría, otra manera de introducir, reintroducir en la Realidad aquello que la estaba negando. Esta es la cuestión metódica que antes que nada quería exponeros

Por ejemplo: estamos estos días descubriendo algo referente a eso de que las cosas están cayendo, están hundiéndose, nosotros entre ellas, continuamente, en algo que evidentemente no son las cosas, no es la Realidad; si no, no tendría sentido decir "estamos cayendo en ello", "nos estamos hundiendo en ello": "ello" está claramente fuera de toda Realidad o existencia; lo que existe justamente, si se está hundiendo, si está cayendo, tendrá que ser en lo que no existe, aunque evidentemente lo hay, porque hace mucho que nadie puede convencernos de que la Realidad sea todo lo que hay.

De manera que si en algo están hundiéndose las cosas, y nosotros entre ellas, los existentes, digamos, es justamente en lo que no existe. Y esto se dice bien; luego, si queremos librarnos de imaginar esto como en un espacio, a la manera que en la consideración física se imaginan las cosas, nos encontramos en que casi inevitablemente caemos a la manera que el otro día os recordaba de cómo los átomos de Epicuro y Lucrecio caen en el vacío, en una perfecta verticalidad (porque no pueden hacer otra cosa, salvo, ya recordáis, su principio de incertidumbre: que en un momento incierto, en lugar incierto, los átomos se desvían un mínimo de la vertical, dando lugar a los choques creadores, generativos, que son los que explican las cosas). Tenemos también que volver a imaginar también esto que hemos dicho nosotros de esta manera, volver a someterlo a un espacio, a un arriba y abajo, que hemos estado desautorizando en los últimos días, después del derecha e izquierda y también el arriba y abajo, el dentro y fuera, yo observador dentro de las cosas, yo observador fuera para poder desde fuera admirarlo.

Hemos querido librarnos de todo esto, pero ¡qué tentación de volver imaginar o sentir que efectivamente sí estamos cayendo, estamos cayendo de esa manera, como los átomos de Lucrecio, en el vacío!. No es eso: ni se trata del vacío, ni se trata de nada físico, ni nosotros podemos equipararnos con los átomos, porque los átomos eran sub-reales precisamente para ser explicativos de la Realidad, y nosotros no, nosotros somos reales como el resto de las cosas, somos la Realidad. No se trata pues de eso.

Y si rechazamos esa tentación de imaginar nuestro caer, nuestro hundirnos, como una caída de arriba abajo, en lo vacío, pues enseguida caeremos en la otra tentación, mucho más de moda: puesto que tenemos que caer por doquiera hacia cualquier sitio, sin arriba/abajo, cayendo, hundiéndonos, perdiéndonos hacia cualquier sitio, en cualquier dirección, en cualquier sentido, entonces nos vendrá la tentación de acudir a lo que los vulgarizadores de la Física os

cuentan con frecuencia acerca del Universo en espansión, por ejemplo; eso es una imaginación muy socorrida, y que ha tenido mucho éxito, y otra vez volveremos a caer en esta tentación de concebir realistamente las cosas; pero es mentira: la Realidad no es eso que los físicos, o los teólogos, o los filósofos, llaman “el Universo”, porque el Universo, o un Universo, no es más que una cosa entre las cosas, y aquí estamos hablando de las cosas en general, sin límite ninguno; de manera que no se trata de aceptar ninguna imaginería de ese tipo, como la de El Universo, o Un Universo, ni por tanto pensar en una espansión, como la Ciencia se permite pensar, de eso, del Universo, “hacia fuera del Universo”, “hacia fuera”, como decía Lucrecio “de las llameantes murallas del Mundo”, y cosas por el estilo. De manera que esa otra tentación de la que os estoy previniendo, tampoco es así.

Nuestra negativa a concebir la Realidad a la manera que se nos impone, como la Ciencia misma nos incita a concebirla, no puede traducirse en ninguna otra idea o teoría, en ninguna otra imaginación de esa caída, de ese hundirse; simplemente, estamos sin duda cayendo, hundiéndonos, porque nadie podrá presumir de que está ahí, siendo el que es, por dondequiera que vaya, en cada momento de su vida, o más bien de su existencia. Evidentemente, es necesario para las cosas el estar cambiando (no continuamente esta vez, porque la continuidad es como lo sin fin, estraña a la Realidad), pero costantemente, perpetuamente; y nosotros entre las cosas costantemente, perpetuamente, cambiando, y en ese sentido hundiéndonos, perdiéndonos, y haciéndonos y deshaciéndonos, que viene a ser lo mismo; pero eso no sucederá en ningún espacio físico, ni en ninguna dirección física que podamos imaginar a lo realista: es hundiéndonos, perdiéndonos las cosas, nosotros, en el descubrimiento de la mentira costitutiva de las cosas y de nosotros. En otras palabras, hundiéndonos en lo que no se sabe, en lo desconocido.

Entonces ya, supongo que ahora me acompañáis, tratáis con todas las fuerzas, de no imaginar lo desconocido como un vacío en el que caer, o hacia el que espandirse, porque eso es volver a meter el descubrimiento dentro de la Realidad, que por tanto ya no sirva para nada en nuestro intento de desmentir la Realidad que sostiene al Poder, y que el Poder sostiene. De manera que, con todas las fuerzas, os guardáis, nos guardamos, de caer en eso, pero sí: por muchas fuerzas que pongamos, mientras nosotros seamos cosas, reales, estamos, como las cosas en general, condenados a defender la Realidad; y cada vez que descubrimos su mentira, la de las cosas y la de uno mismo, la de nosotros mismos, el momento siguiente es salir a la defensa, decir “sí, pero....”, y encontrar una manera de volver a concebir las cosas, a concebirnos, de forma que nos libremos del descubrimiento; esta es nuestra condena, esto es lo que hace que sea así de difícil no traducir estos descubrimientos que aquí venimos haciendo, en una teoría, visión, imaginación, o lo que queráis. Eso es casi imposible de evitar, pero evidentemente, la condición de que aquí estemos haciendo algo que no sea volver a

hacer lo que ya está hecho, consiste en evitar eso, y quedarnos simplemente con el descubrimiento, renovado una y otra vez.

Supongo que entendéis bien (pasando, como de ordinario, de un salto al plano político más inmediato), que esa es la condición justamente de no caer, como el Poder quiere y nos manda todos los días por sus Medios, en la creencia en un futuro que ya está hecho, para que todo lo que hagamos no sea más que hacer lo que ya está hecho de antemano. Si alguna política que no sea la de los Políticos tiene sentido, consiste justamente en eso: negarse a creer que todo lo que hay que hacer no es más que el Futuro, hacer el Futuro que el Señor sabe cómo es, y que quiere decir hacer lo que ya está hecho, negarnos a creer que eso sea todo lo que hay, todas las posibilidades; y el negarnos a eso es justamente lo que abre cualquier forma de acción, y antes que ninguna la primera de las acciones, que es hablar sin mentir, hablar sin obedecer, dejarnos hablar.

Pero eso implica librarse uno de su propia persona, al mismo tiempo que se niega a obedecer al Capital, o al Estado, o a los Medios, o a los Padres, o a cualquier forma de Poder; a la Ciencia también, que se nos quiera imponer.

Bueno, ésta dificultad casi insoluble, pero no del todo insoluble, es la que os quería traer: reconocimiento de que costantemente, perpetuamente, nos estamos deshaciendo y perdiendo, como las cosas, en lo que no se sabe (lo cual quiere decir “descubriendo la mentira de la propia costitución de las cosas y de nosotros”), al mismo tiempo que naturalmente tenemos que decir “pero nunca perdidos del todo, porque eso del todo, como la nada, como el uno, son ideales que sólo pertenecen al Poder, que se imponen desde arriba, pero que nosotros no tenemos por qué aceptar, rechazamos”. Nos estamos perdiendo, pero nunca perdidos del todo, porque no hay todo que valga; nunca perdidos del todo, y esa es toda la confianza y alegría que podemos tener; cualquier otra forma de alegría o esperanza vendrá ya de sitios dañados, de sitios como el Futuro que os venden todos los días; la sola fuente es el mero reconocimiento de esas negaciones.

Bueno, dicho esto (que era un poco como para rematar las últimas sesiones, que partían de la orientación y de la gravedad universal, y venían a parar a esta negación de la interpretación física de nuestro perpetuo caer), pues, no digo que vamos a pasar a otra cosa, porque desde hace diez años y medio, aunque cada día se hace algo distinto, desde luego también se está haciendo siempre lo mismo, ¿eh?, de manera que no se puede pasar a otra cosa propiamente. Pero sí quiero asegurarme, con vosotros, de que algunos de los descubrimientos elementales con los que cuento para seguir hablando entre vosotros, están lo suficientemente claros, por lo menos para los que me acompañan de una manera más asidua, y que a los que

vienen de nuevas cada día tampoco les echan para atrás de manera inmediata, los dejan tal vez en la duda, que es lo mejor que puede pedirse.

Quiero asegurarme de eso, así que os voy a proponer algunas formas de comprobación en ese sentido. Se me ocurría ahora, por ejemplo, esto: imaginad que, por alguno de esos azares con los que yo me puedo casar, me encargo de componer un Himno Antinacional, componer un himno, y que en alguno de los versos que con su música se cantan, se viene a desear de la gente, no de las personas, de la gente, reconocer que "el todo nunca es todo y siempre hay algo más". Os lo repito, pero que no haga falta muchas veces, ¿eh?: "pero el todo nunca es todo, y siempre hay algo más". Mi consulta con vosotros va a versar acerca de este posible verso colocado en ese posible himno; es algo que se atribuye, se quiere atribuir, a la gente que canta; a las personas no: a la gente que canten eso de que "el todo nunca es todo, y siempre hay algo más". Esto es una formulación que se me venía ocurriendo, y que se presta fácilmente a muchas críticas para los que me habéis venido acompañando

De manera que es sobre esto sobre lo que os estoy consultando, porque efectivamente, ¿es que eso es lo que se debe decir (se puede decir, y por tanto se debe)?; ¿hay cosas ahí que se prestan al engaño?; ¿hay cosas que, a los que me habéis estado acompañando, les parece que se contradicen, estérilmente, con los descubrimientos que aquí nos venimos trayendo?, ¿con el descubrimiento respecto a la mentira costitutiva de la Realidad? Eso es lo que os pregunto. Yo tengo mis dudas; se me ha ocurrido por eso como ejemplo de consulta; tengo mis dudas de si eso se puede o debe decir así, y hay que buscarle las pegas, las dificultades, las contradicciones, de manera que es una tarea relativamente fácil, especialmente para los que me venís acompañando hace mucho tiempo. Así que nada, ya, en torno a ese posible verso de un posible Himno. Os dejo la palabra para que encontréis las dificultades y dudas, que es lo que aquí nos hace falta: dudas y dificultades, descubrimiento de contradicciones. Adelante.

– El "nunca" y el "siempre", es lo que a mí me parece así de primeras que puede ser más contradictorio. Es como otra manera de decir "todo", ¿no?

AGC– Claro, parece que "nunca" y "siempre", efectivamente, están encerrando "todo", y hemos declarado que "todo", como "nada", como "uno", como los números mismos, son ajenos a la Realidad en cuanto que no son cosas, pero desde arriba están rigiendo siempre las cosas; de manera que eso es una pega; por lo menos es una pega, puede ser algo mucho más grave todavía.

– Pero “nunca” está ahí en conflicto con el “todo”; o sea, que ahí hay una contradicción; y después, el “siempre” está ahí también contradicho por el “algo más”. Es lo que se me ocurre.

AGC– Sí, sí, desde luego, parece que se está empezando a cantar contra la admisión de todo, que el todo nunca es todo; se está diciendo una cosa contradictoria: que el todo no es todo. Pero se están empleando términos como ésos, en este caso: “nunca” y “siempre”, de por sí, parece que encierran un “todo”, porque “siempre” quiere decir “todo el tiempo”, y encierran un “nada”, porque “nunca” quiere decir “en ningún tiempo”, por lo menos de primeras. Adelante.

– Es que me parece que si el tiempo no tiene principio ni tiene fin, el tiempo de verdad, nunca y siempre a lo mejor podrá querer decir algún tiempo contado, pero el que no se cuenta, no.

AGC– Sí, esa es la dificultad, por eso es como lo de “todo”; parece que quiere decir “todo el tiempo”, o “ningún tiempo”, y eso son “todo” y “nada”, que son estraños de por sí a la Realidad, aunque la están costantemente rigiendo, queriéndola imbuir de una Fe en la totalidad, o en la nulidad, que es lo mismo; por eso parece que se contradice un poco, ¿no?, o un mucho, no sé.

– Yo es que veo que a cada momento están pasando las dos cosas: que ni todo está siendo todo, y cada istante está pasando algo nuevo; o sea, que confluyen las dos cosas, el “siempre”, y el “nunca”.

AGC– A ver.

– Siempre hay algo más a cada momento, en cada istante, y en cada istante nunca es todo.

AGC– Sí, eso parece que querría decir: en cada istante, en cada momento, por un lado, no es todo, y en ningún istante, en ningún momento, puede darse lo contrario. Pero eso no cura del todo al parecer de las dudas.

– Desde luego, el siempre y el nunca, como ideales, sí que () un poco. Pero es que parece que hay unas cuantas contradicciones que luego no se muestran como tantas contradicciones: eso de decir “el todo no es todo”, parece como decir “el todo ese del que me está usté hablando, no es todo lo que hay”. Y luego oigo el nunca y el siempre como cita metalingüística, es decir, cada vez que se diga que “el todo es todo”, eso es mentira, porque siempre que se dice eso, la verdad es que hay algo más.

AGC- “Siempre” queriendo decir “cada vez”. Sí, eso parece que va disculpando un poco la contradicción.

- Sí, que a mí me sonaba a lo que siempre dices de que la Realidad no es todo lo que hay. Es lo mismo, nada más que con el lenguaje que se utiliza normalmente, que cuando te hablan te dice “todo”; es lo que decía también Mario: ese todo no es todo, el que se está diciendo; sería un símil como.....

AGC- Sí, es como si en abreviatura se estuviera declarando la desobediencia a esta imposición del ideal: “de acuerdo, todos los días me están hablando de todo, me están diciendo “todo esto”, “todo aquello”; pues digo “no”. ¿Entiendo bien, lo que me decías?, ¿en ese sentido?

- Sí.

- Sí, bueno, bueno. Más que había por aquí, ya no sé a quién le tocaba.

- Bueno, a mí me sonaba también un poco a lo mismo: todo nunca es todo parece que ya niega que haya todo, siempre hay algo más. Una frase que se dice es “siempre se puede hacer algo”, “no puedo, no puedo”: “bueno, siempre se puede hacer algo”, en ese sentido de siempre hay algo más. Entonces parece que eso sí se siente, que siempre se puede hacer algo, como un esfuerzo, parece que siempre se puede hacer algo.

AGC- Sí, en contra de lo que el Poder procura cuando pronuncia el “todo”, o el “nunca”, o el “siempre”, que es negarte las posibilidades. Sí, es una declaración efectivamente, de “me niego a obedecer a la Fe en “todo”; no hay tal cosa”. Claro, lo que resulta un poco raro es decir “el todo nunca es todo”: no simplemente “no”: “nunca”; eso tal vez podría también desenredarse, no sé.....¿Qué más?

- Yo creo, aparte de estos asuntos, en los que coincido, veo otro problema, que es que la simplificación, clarificación que se hace en esa afirmación de que el todo nunca es todo y siempre hay algo más, podría inducir a que la propia Realidad lo admitiese como uno de sus axiomas de funcionamiento, y entonces habríamos hecho poco; lo único que se produciría sería una alteración, un reajuste, entre los conceptos de “todo”, “siempre”, “nunca”, y “algo más”.

AGC– Sí, tenéis que ver si eso que dice Jaime cabe. Desde luego, aquí estamos siempre prevenidos a que cualquier descubrimiento, cualquier negación, pueda al momento siguiente quedar asimilada por el Orden, por el Poder; a ese peligro estamos acostumbrados. ¿Eso es asimilable por el Poder, en el sentido que dice Jaime? ¿Puede llegar a imaginarse una Ciencia, una Teología, una Política Gubernamental, o Financiera, que sea capaz de aceptar el Himno como suyo?

– Yo creo que sí, porque siempre, utilizado por el Poder, huele mucho a Futuro; entonces siempre te pueden vender que nunca estás seguro del todo, y que tienes que seguir comprando pólizas. Si eliminásemos esa referencia al tiempo.....por ejemplo, yo pensaba ahora "todo no es todo, hay algo más", ¿no diría lo mismo? Sin decir "nunca" ni "siempre".

AGC– Sin decir "nunca es todo", y después lo complementario: "siempre hay algo más". No sé, pero por lo pronto, tu piensas que sí cabe una Autoridad Gubernamental, Financiera, Científica, Teológica, que sea capaz de admitir el Himno como suyo; es decir, que pueda admitir efectivamente la declaración de que el todo nunca es todo en el sentido que decían algunas, el todo que se presenta como todo nunca es todo, en ningún caso, y que siempre hay algo más que no entra en ese todo, ¿cabe o no cabe?

– Me parecía también antes que nunca es todo es del todo; o sea, nunca todo, todo, nunca todo del todo. Hay una afirmación que se quiere decir que no, tanto nombrarlo y con esa cópula ahí, si que me parece como no del todo, pero que sí que está todo ahí, pero tú no lo puedes todo; vamos a compartir, como dicen ahora. Todo para ti, no.

AGC– No sé si acabo de cogerlo bien, ¿eh?; estoy tratando de imaginarme la Autoridad que se encargara de prohijar el Himno....

– A mí se me ocurre una.

– A mí también: El Corte Inglés, o una casa de coches....:"Todo nunca es todo: ¿Vd. se cree que lo tiene todo, o no? Aquí tenemos el producto que le falta....." "Siempre hay algo más que Vd. pueda comprar, no se crea que Vd. lo tiene todo, siempre hay algo más para....."

AGC– Es una perspectiva bastante realista y terrorífica. ¿Qué más?

– Hombre, si lo que se busca es una Autoridad científica, o

seudocientífica, o cercana a la Ciencia, igual la Ciencia Cognitiva podría perfectamente asimilar este.....Bueno, me ha gustado mucho esto de “nunca todo, todo, del todo”, eso es muy bonito; pero de todas maneras, yo lo que quería sacar es que....

AGC- No, pero desarrolla lo de la Autoridad cognitiva.

- Sí, pues que este Himno que usted dice, quizás podría entrar perfectamente en lo que actualmente se está desarrollando, que son las llamadas Ciencias de la Cognición, o la Sicología conitiva, o algo así.

AGC- A ver, ¿de qué manera?

- Pues porque yo creo que plantean esa nueva disciplina del pensamiento, de alguna manera admiten, la base del desarrollo que están haciendo, pues quizá está en esa contradicción que en el fondo hay detrás de ese aforismo.

AGC- No en el fondo, en la superficie: todo no es todo.

- Sí, sí, y entonces a mí me parece que encaja perfectamente; a lo mejor no encaja en las Matemáticas, no encaja en la Geometría.....

AGC- No sé si la reconozco a esa Sicología Cognitiva que sea capaz de declarar que todo no es todo.

- Bueno, porque a medida que se van descubriendo nuevos avances científicos, sobre todo a niveles neurológicos, a niveles cognitivos, te das cuenta de que todo lo que estamos hablando aquí, es decir, esta tertulia, pues entra perfectamente allí; en el fondo, lo que se está analizando, es cómo percibimos.....

AGC- Bueno, yo no sé si de la Cognitiva o qué, pero desde luego parece, por lo menos por lo que dos o tres de vosotros creen, que cabría, cabría eso. ¿No sería un poco para ellos importuno justamente lo que antes por otro lado nos molestaba, que era lo de meter el “nunca”? “Todo nunca es todo” es como decir que “sí, no te des por satisfecho con lo que tienes, porque siempre puedes tener más”; pero al mismo tiempo te están diciendo “nunca”, de manera que “te va a pasar una y otra vez lo mismo”, y eso tal vez desanima de la compra, porque evidentemente El Corte Inglés te puede decir “no, no, eso que tienes no es todo, hay algo más, y lo tenemos aquí”; pero “nunca”, “siempre vas a estar condenado a lo mismo”, sería tal vez un poco inoportuno.

– Que lo que acabas de decir, que yo creo que justamente sería como si dijéramos el esquema de la propuesta publicitaria por excelencia, que el todo nunca es todo, y siempre hay algo más.

AGC– No, no, si no es “el todo”, has tomao mal eso.

– ¿Cómo es?

AGC– Que todo nunca es todo. No, no, es muy importante: “el todo” es otra cosa distinta. Por si alguno ha caído en la misma confusión, ¿eh?: no es “que el todo”: es “que todo nunca es todo”, porque “el todo” es otra cosa, “el todo” es la noción de todo declarada.

– Te quiero decir que de alguna manera sería el esquema de la propuesta publicitaria por excelencia, como ha dicho ella, efectivamente, que todo nunca es todo, y siempre hay algo más. Y que eso late por debajo de cualquier propuesta de la ansiedad de tener algo más, o el consumo por excelencia; es decir, que podía ser el Himno del Capital por excelencia, ahora. Hay una cosa que a mí me gusta, que es la contraposición que haces entre “todo” y “algo más”, que me parece que también de alguna manera lo apunta también Don Antonio Machado cuando dice “todo es cuestión de medida: un poco más, algo menos”, que tiene algo que ver algo con eso...

AGC– Algo, algo, algo.

– ....en el sentido de que ahí todo no lo contrapone con algo más, sino al contrario: “todo”, en ese final de verso, sería una cuestión de medida, sería....

AGC– Sí, Machado sería también contradictorio consigo mismo por emplear “todo”: “todo es cuestión de medida”, da la impresión de que el que habla admite que hay “todo”, y no hay “todo”.

– Pero ahí está dicho un “todo” que no se opone a la cuestión de más o menos.

AGC– Sí, sí, luego lo corrige, pero parece que efectivamente de primeras dice “todo es cuestión de medida”. ¿”Todo”, señor mío?: si no hay “todo”.

– Porque ahí está dicho “todo” como lo dice la gente; lo dice así como diciendo que no hay más que cuestión de medida

AGC– Sí, sí, por supuesto, por supuesto. Aquí lo estamos.....

– Aquí lo que pasa que como efectivamente estás interesado en mantener la contraposición entre “todo” y “algo”, pues la cosa se complica.

AGC– Bueno, de lo que se habría hablado también antes era de que efectivamente.....

– Bueno, es que quería terminar una cosa: la observación de Penélope del principio me pareció realmente la primera () , la de la cuestión del “siempre” y del “nunca”. Pero yo te digo que en el modo de hablar de la gente, la contraposición entre nunca y siempre, aunque es de tipo temporal, y la otra de tipo espacial, o del tipo de “lo que quepa”, “todo o nada”.....

AGC– ¿Cuál?; ¿cuál es la espacial?

– Pues lo de “siempre” y “nunca”.

AGC– Las dos son temporales.

– Temporales, y la otra es una contraposición más bien de tipo de cantidad o de espacio, si está lleno o está vació, de todo o nada. Que son dos contraposiciones que, aunque son contraposiciones, no son paralelas del todo; en el lenguaje de la gente, la contraposición entre “siempre” y “nunca”, siempre tiene resquicios; más resquicios, más salidas, mas posibilidades, que la cuestión de todo y nada.

AGC– Bueno, bien, un ideal, sí. Bueno, vamos a ver, no sé si no has seguido después de que Penélope inició eso: por un lado ya hemos visto con lo de Mario que “siempre” puede tomarse en el sentido de “cada vez que”. Por otra parte, ahora mismo, es lo último que estábamos viendo, mientras reconocíamos la perspectiva bastante horripilante de que el Capital, el Poder, pudiera admitir esa formulación: se apuntaba que el hecho de que usen “nunca” (no simplemente “no”, sino “nunca”) para decir “todo”, y por tanto condene al consumidor, no a un Futuro, que el Poder pueda satisfacerle, sino a la renovación siempre del “que no, que no, que no, era eso, nunca es todo”, lo cual ya no parece para el Capital tan conveniente. Bueno, vamos no perder demasiado la atención. A

ver.

– A mí lo que más me ha llamado la atención es los dos todos: que todo nunca es todo es como que da por hecho el segundo todo; o sea, que el primero se ataca, pero el segundo parece que todo nunca es todo; se da por hecho que hay un todo; entonces, el que haya dos todos.....

AGC– A ver, ¿por qué, por qué?

– Al haber dos todos, que "todo nunca es todo", es como que el segundo todo parece que se afirma que hay un todo.

AGC– No, no: no son diferentes nada más que por función gramatical. Todo es lo que llaman Sujeto en las escuelas, y el otro todo es el predicado; no son diferentes más que por función gramatical, no porque puedan tener.....ni siquiera aquí puede hablarse de significado.

– Yo creo que a lo mejor clarificaría para esto, que yo no entiendo tanto de lingüística, pero me suena así como raro, y con lo que anteriormente se ha dicho, que a lo mejor clarificaba más el decir que las cosas nunca son del todo, y siempre hay algo más.

AGC– Sí, sí, pero de todas maneras, nunca puede haber dos todos. Todo es todo.

– Ya sé que todo es todo, pero me refiero a que hay dos todos en la oración.

AGC– No, no, pero hay dos todos en el sentido que te digo de que uno se pone de Sujeto, y otro de Predicado, y por tanto la contradicción está ya precisamente ahí. Desde luego, cuando el problema se presenta como si esto pudiese ser un Himno de alguna forma de Poder muy asimiladora, (el problema es) decir "es que hasta qué punto la contradicción declarada verde no es verde, blanco no es blanco, todo no es todo, que conviene al Capital....". Respecto a la blancura se han dicho muchas cosas, pero difícilmente "blanco nunca es blanco": ¿vendería eso tanto jabón como han vendido los eslóganes habituales? Esta es la cuestión: "blanco nunca es blanco", le dice a la compradora: " bueno, y entonces, ¿pa qué me voy a molestar en comprar otros, si blanco nunca es blanco? " Eso parece algo inoportuno.

– Lo que pasa es que lo que parece un poco es que el que lo dice, al

decir que todo nunca es todo, parece que cree en el todo.

AGC– No, no () te lo dijeron antes: está claro que cuando dice "todo" es como si dijera "eso que se llama por ahí "todo"; y yo, respecto a eso, introduzco la contradicción: "nunca es todo".

– Redundando en lo que dice Jaime, con el ecologismo ya ha pasado eso, Jaime, que () nuclear, y te dicen que es sostenible, y simula hasta Iberdrola que es "energía limpia y ecológica". Maestro: ¿el Poder será capaz de asimilar el todo, que no es todo, y la nada.....?

AGC– ¡Que no es "el todo" ni "la nada"!¡Que es "todo", y "nada"! ¡"Todo" nunca es "todo"! No se trata del todo y la nada, no, eso es cosa de filósofos; aquí estamos en lenguaje corriente: que todo nunca es todo. Bueno, sigamos.

– Siendo esto una tertulia política, y diciendo tú lo que dices, parece que lo que quieres es cargarte España.

AGC– ¿Qué pasa con España? ¿Quiero qué?

– Que siendo esto una tertulia política, quieres cargarte España, porque conociendo tus antecedentes.....

AGC– No, no, España, y mucho más que España, hombre, España es una pequeñez. Venga, el siguiente, a ver.

– Que no he acabado. Que habiendo compuesto tú la letra del Himno de Madrid, y siendo los catalanes tan separatistas como son, y los vascos tan separatistas como son, tú lo que eres es un separatista madrileño, y lo que quieres en definitiva es que Madrid se llame España, sólo Madrid, y tú ya has compuesto el Himno de España, porque has compuesto el Himno de Madrid.

AGC– Bueno, aparte de () : ¿tu crees que en esa situación podría encargarse un Himno Nacional de España, y admitir este verso? Es lo que estamos discutiendo aquí.

– Quería volver a lo que decía Ester: yo siento esa diferencia entre "todo" sujeto y "todo" predicado.

AGC– Hombre, claro, una es Sujeto y otra es Predicado, tienen una

función distinta.

– Pero no solamente eso, sino que parece como que apuntasen a sitios diferentes.

AGC– Vamos, a ver: en el ejemplo un poco contradictorio que he puesto antes, “blanco nunca es blanco”, ¿sientes también la diferencia entre los dos blancos?

– No.

AGC– ¿Pues entonces, porqué? No lo entiendo. En blanco nunca es blanco es simplemente blanco que se coloca primero.

– ... y parece que todo es como la totalidad de...

AGC– Todo es todo.

– Exactamente, entonces, al ponerlo que todo nunca es todo, suena.....

AGC– Suena contradictorio: es la pura contradicción, que es lo que estamos discutiendo si algún Poder sería capaz de asimilar para su Himno; la pura contradicción.

– Lo que nos venden como que es todo no es lo que verdaderamente es todo; igual es por ahí.

AGC– La negación se presta a eso: efectivamente, estamos luchando todos los días contra la positivización de la negación; apenas se ha descubierto algo de la mentira que nos reina, ya se quiere traducir en una teoría, en una doctrina, en una norma política, o lo que sea; hay que defenderse, pero de por sí, la negación no hace más que negar; y en este caso, negar introduciendo una contradicción al parecer sin cura.

– Yo quería decir que me parece una frase genial, y que todos la hemos entendido; luego, si entramos en los vericuetos de la ecléctica lingüística, pues evidentemente podemos llegar a retorcer esa frase de tal manera que no se entienda nada. Me parece que cuando se dice una frase, y que todo el mundo es capaz de entenderla, y de comprenderla, en ese momento me parece que es lo genial de la frase, aparte de que el Poder pueda, porque dicen que

la nuclear también es sostenible, una barbaridad. O sea, que todas las frases el Poder o la publicidad intentan desvirtuarlas y hacerlas manejables.

AGC- Sí, sí, pero es que es justamente lo que estamos discutiendo, ¿eh? Yo efectivamente dejaba la propuesta, que cualquiera entiende: desde luego, que todo nunca es todo y siempre hay algo más, lo entiende todo hijo de vecino, no tiene más remedio, porque no está dicho en jerga, está dicho en lengua corriente y moliente; y una vez que, efectivamente, como tú has dicho, eso puede sonar, y podría sonar en un Himno o canción de protesta, luego nos hemos dedicado a ponerle pegas, ver si en los términos que se emplean, y la manera en que se emplean, hay algo que permita que el Poder la cace, la adopte, y la haga parte de un Himno suyo.

- Lo que se trata es de eso: tú has propuesto que pongamos pegas y conflictos con respecto a esta enunciación; por lo tanto, hace muy bien éste, y hace muy bien Penélope, porque es verdad que se siente: tiene un tono el primer todo que el segundo todo, pero es debido a otra cosa, que es debido a "nunca": si tú dices que todo no es todo, no es problema; pero si dices que todo nunca es todo, parece que "nunca" plantea la expectativa de que llegará un momento en que sí sea "todo".

AGC- Consultemos: ¿os pasaría lo mismo si se dijera "todo nunca es todo"?

- A mí me lo suaviza, pero sigue pasando.

- ¿Suaviza, sí o no? Suaviza, lo alivia.

AGC- ¿Pero cómo (habláis) de suavizar en un contexto como este?

- También tengo que decir lo mismo que Isabel, que es que se han preguntado pegas por lo que se viene tratando en la tertulia; pero también tengo que decir que así a primera vista me resulta que es una frase muy coloquial y que es muy fácil para andar por una calle, porque muchas veces lo que hablamos en la tertulia, luego llegas fuera y no te entiende nadie. Entonces, sí que es muy eficaz en cuanto a que lo dices muy clarito. Pero si nos ponemos con las pegas....

AGC- No, no, es que hay que ponerse, porque lo que estamos discutiendo es si podéis imaginar alguna forma de Autoridad Gubernamental, Financiera, Teológica, Política, que fuera capaz de aceptar ese verso en su Himno, y no podemos aceptar como agarradero

del Poder o pega lo de que ahí “todo” suene de dos maneras distintas; no le veo la punta: suena de dos maneras distintas porque la función gramatical es claramente distinta, pero nada más; y además, ya os he puesto para comparar el ejemplo de “blanco nunca es blanco”: ¿es que ahí va a pasar lo mismo, en “blanco nunca es blanco”?

– Pero blanco no es un término absoluto: los esquimales creo que tienen dieciséis maneras diferentes de decir “blanco”.

AGC– Sí, sí, pero con cualquiera de ellos que cogieras podrías (hacerlo), con tal de que fuera el mismo, porque si no, no hay.....

– No, pero “todo” es un término mucho más absoluto.

AGC– No, no, con tal de que fuera el mismo término; y por eso, para evitar que nos detengamos demasiado en esta posible pega, pregunto si trasladándolo a otros términos.....

– Pero es que yo no le veo pega, porque el segundo todo es la idea que la Realidad te hace del todo, y entonces de dice “no te confundas con la idea del todo, que no es, porque siempre hay algo más”.

AGC– Eso sería si te hubieras equivocado y hubieras dicho “el todo”.

– No, el todo nunca es todo, entonces no....

AGC– No, es que no es “el todo”.

– No, no, “todo nunca es todo”

AGC– Y no hay dos todos, porque es un absurdo, y yo creo que vamos a buscar otras pegas, porque en eso no debemos insistir más, y la diferencia es puramente gramatical, ¿eh?: un todo se está presentando como sujeto del que se va a hablar, y luego viene el predicado, y se dedica a introducir la negación y la contradicción; y la palabra es la misma, y no puede haber ni dos ideas, ni dos matices, ni nada.

– En “el todo nunca es todo”, en el medio de esa frase hay un espejo.

AGC– Sí: la cópula; eso se llama “la cópula”, puedes llamarlo así. A=A, es decir, la fórmula con que se puede representar lo que dice la diosa de Parménides, A=A. Efectivamente, la cópula, o el signo “igual”, se parecen un poco a un espejo cuando tanto el miembro izquierdo como el derecho son el mismo.

– ¿Se podría decir que no hay “todo”?

AGC– Un momento: la pregunta es ¿imagináis algún tipo de Entidad Financiera, etc., que pueda aceptar ese verso como de su Himno?

– No solamente lo pueden aceptar: es que te lo van a comprar, como te descuides.

AGC– Basta de énfasis: razones.

– Yo me estaba imaginando si se entiende eso como una contabilidad, como un proceso contable; entonces sí que se vuelve asimilable.

AGC– “Como un proceso contable”.....vamos a ver.

– Sí, como los números interminables, como un proceso de cuenta que es interminable; que no hay un conjunto total, y siempre puedes contar más.

AGC– Como la serie de los números mismos. Pues ya que lo sacas por ahí, vamos a preguntarnos, que creo que puede ser útil: ¿Le conviene al Capital, le conviene a la Teología, a la Ciencia, sacar la cuestión de la interminabilidad de los números al propósito que sea? ¿Le conviene? ¿Puede aceptarlo? ¿Las cuentas que el Estado, en sus presupuestos, os hace cada día, las cuentas que las Entidades Bancarias os hacen cada día, las Cuentas Familiares que os imponen, podrían sostenerse un momento, si no hubiera una ilusión de que hay un total, una suma a la que se puede llegar, un Futuro en vuestros ingresos? ¿No se hacen los Presupuestos contando con una suma total? ¿Vuestros presupuestos familiares, no quieren que los hagáis también contando prudentemente con una suma? ¿No está por todas partes el límite? ¿Podría admitirse que le dijeran “pero si es que no me hable usté de un Futuro con un total y unas sumas, cuando yo sé que los números no se terminan nunca”? De manera que no creo que ningún Capital fuera capaz de sustituir en sus formulaciones una cifra determinada cualquiera, determinada (en Presupuestos, en Programas Financieros, en lo que sea), sustituirla por lo que no es propiamente el sin fin de lo desconocido, pero que es lo interminable al modo de los números. ¿Cómo podría no ser de lo más

inoportuno para el Capital introducir la interminabilidad de las cuentas, y el renunciar por tanto a hacerte creer en una suma, en un Futuro determinado?: “el año 2012 va a ser tanto el tanto por ciento de superficie verde sobre la otra”, “la proporción de metrópolis urbanas de más de ocho millones va a ser tal con respecto a las demás poblaciones”, “la capa de hielo del Polo Norte habrá retrocedido en cinco centímetros”. ¡Hombre, por favor, es elemental!: “si los números no se terminan nunca, ¿a qué me saca ustè sumas ahora?”

– Pero el fundamento de la Economía es precisamente que el Dinero nunca es todo, porque el Dinero siempre se está multiplicando, está creciendo.

AGC– Un todo, un total, nunca es un total “total”, quieres decir. Sí, es lo que antes decíamos con respecto al Corte Inglés, pero que vale para la Banca: efectivamente, eso marcha así. ¿Una declaración que diera ánimos a los inversores y a los financieros, la declaración de “todo nunca es todo”?

– Todo el Dinero nunca es todo el Dinero, siempre hay más.

– El cuento de la lechera, que cada vez quería más, quería más.

AGC– No, no, eso no, eso es ya.....También en el cuento de la lechera ella hace sus presupuestos, como recordáis muy bien: “cuando venda el cántaro, con ese dinero compraré otra cosa”. “Siempre hay algo más” se contrapone al “nunca es todo”, y lo que estábamos preguntándonos es si esto que de primeras suena así de bien para quien canta la rebeldía contra el Poder, puede prestarse a la funesta asimilación.

– Yo creo que esa frase nunca sería del Capital, porque el Capital vendría a decir “todo siempre es todo, y nunca hay algo más”.

AGC– La necesidad de un total, de una suma, desde luego, es elemental.

– “Soy el que soy”, o “todo es todo”.

AGC– Digamos eso, digamos que el total, la suma, son necesidades indispensables para cualquier Contabilidad; y no sólo la del Capital, sino cualquier otra Contabilidad.

– Pero el Capital diría “todo es siempre todo y nunca hay algo más”, y toda la Realidad es todo.

AGC– Sobre todo si se dejara incluido el propio Capital dentro del todo del que está hablando, entonces la cosa sería mucho más clara, estallaría mucho más todavía.

– Pero es que () me parece a mí que sería ()el tiempo; porque el Capital sí que necesita el tiempo. Hasta aquí es todo, y éste es sobre el que vamos a trabajar y vamos a funcionar; pero sabemos que después, en el tiempo, habrá otro total. Pero si yo oigo bien la frase que tú has dicho, ahí no se oye tiempo; es decir, cada vez que se dice “todo nunca es todo”, en ese mismo momento siempre hay algo más en ese mismo momento.

AGC– Sí, sí, la frase, si se la deja, sugiere eso, y por tanto resulta claramente negativa y rebelde. Estamos viendo a ver cómo podría arreglárselas alguna Autoridad muy lista para, de todas formas, meterla en su Himno, y que.....

– Yo no oigo la () esa de que siempre hay algo más; yo lo que oigo es “esto que te estamos diciendo es lo que cierra la cuenta, con esto ya lo has conseguido todo”.

AGC– Sí, es un poco dificilillo.

– Yo lo que quería aportar es que en sí la propia frase es la propia debilidad de la Realidad; o sea, yo creo entender que ese algo más es lo que no llega a englobar el todo; si el todo es la Realidad, ese algo más es lo que no es capaz de englobar la propia Realidad; entonces es lo que se puede salvar.

AGC– Sí, sobre todo lo indefinido: “algo” es lo que más decididamente se contrapone, “algo”; el “más” ya podría prestarse a manejos, ¿eh?, pero el “algo”.....el “algo”, ni la Banca ni ninguna sabría qué hacer con ello, cuando está teniendo que venderte una cosa definida y a un precio definido; con el algo no sabrían muy bien qué hacer. El “más”, bueno, me obliga a volver un poco....

– ¿Podría ser como los decimales, los números decimales?. O sea igual que la otra persona ha dicho lo de los Matemáticas y demás, ese algo más podría ser, igual que podemos decir “dos mas dos, cuatro”, ese sería el todo, pero cuando dijésemos “4´5”, ¿ese cinco podría ser ese algo más, eso es lo que no es capaz de quedar englobado en el total?

AGC– No, eso salvaría al “más” del equívoco, que simplemente se salva porque está ligado con “algo”, y “algo” no son números; “algo” no son números, y por tanto eso debería impedir que el más se entendiera como una cuenta con escala y con números, debería impedirlo. No sé si lo impide del todo.

Aunque es ya muy tarde, pero tengo que volver un momento sobre nuestro descubrimiento de cómo la Realidad no es todo: las cosas, que nunca son todas, que no son todas, no lo son porque según están haciéndose y deshaciéndose y cambiando, y nosotros con ellas, están, decíamos, entrando costantemente, no continuamente, por momentos, pero entrando costantemente en ella, más cosas, más cosas; a partir de algo, lo sin fin, están entrando en ella más cosas, y recibiendo su nombre, bautizándose; y que esas más cosas naturalmente alteran el significado de todas las que hay antes, y eso costituye esta Realidad de la que hablamos. Atenidos a esto, con el algo más, efectivamente eso sería parece bastante intratable para el Capital.

– Yo lo que quería decir es que el Poder siempre rehuye la incertidumbre, y en esta frase yo veo un trasfondo de incertidumbre, y desde el principio que has empezado esta tertulia, me ha venido a la cabeza un concepto que Ortega, en un ensayo que hacía sobre Velázquez, introdujo, no sé si lo conocen aquí la gente, supongo que Vd. sí, el concepto de “irrealismo”...

AGC– Seguro que no.

– Bueno, pero sin embargo me permita el introducirlo: Ortega, hablando de la pintura de Velázquez, lo denomina, y a mí es un término que a mí siempre me ha maravillado, lo denomina “irrealista”, que es un irrealista; es un término que después Nelson Goodman vuelve a utilizar, me imagino que se conocerá.....

AGC– En competencia con el de “surrealismo”: irrealismo, surrealismo. Ya, ya.

– Yo creo que habla en cierta manera hay un trasfondo.....Aquí en el fondo lo que se ha hablado, este aforismo, este Himno, a mí en el fondo lo que me parece es una reformulación del.....

AGC– No, no, me niego, me niego: esas cosas son de discusiones de tratadistas de Estética, y de filósofos y de gente de andar por casa, y aquí estamos haciendo política, ¿eh? De manera que me niego a que hagas esa identificación; no se trata de ningún irrealismo mío: estamos haciendo política. No sé si quedaba alguno más.

– Respecto a lo que tú decías de lo de la interminabilidad de los números, que el Capital nunca podría asentarse en eso, porque sería un escándalo, o algo que se saldría la Realidad, a mí me da la sensación de que se juega con esa ambigüedad también por ejemplo en la política misma: por ejemplo, tenemos que por un lado viene el que manda en Hacienda, que se llama el (Soldes) o lo que sea, y dice que los Presupuestos son los Presupuestos, y esto es lo que hay y no hay más cera que la que arde. Pero luego está el Capital mismo en sí, los Bancos, los Intereses, el estar siempre invirtiendo para el día de mañana, los Mercados de Futuro y tal, siempre están jugando con unas irrealidades, porque eso no es Realidad, unas irrealidades que son unas irrealidades de Futuro que se basan fundamentalmente en una especie de remedo, falso por supuesto, de infinitud, de crecimiento hacia infínitum.....

AGC– Eso es muy oscuro. ¿Pero tú, Isabel, no sabes.....?

– ....del más del Dinero: el crecer más y más. Y tú lo cantas en el Bobomundo, lo cantas bastante bien: "invertiré más y más y más, y tendré más y más". Cántalo, que te sale mejor cantado, lo del.....

AGC– Déjalo, déjalo, déjalo. Sí, déjalo, porque no tengo ganas ahora. ¿Pero tú te has enterado de que lo más real que hay, lo primero, es el Futuro?

– Pero se juega con la ilusión.....

AGC– ¡Pero es que el Futuro es lo más real! ¡Si es por lo que te cambian la vida, hombre!, ¡si no tienes más que Futuro! ¿Cómo esas cuentas.....?

– A mí me da igual que lo llames real que irreal que surreal: yo te digo que se juega con la ilusión de crecimiento ad infinitum, en el Capital.

AGC– No, "ad infinitum", no: a más, a más numéricamente.

– Sí, pero se entiende como que no hay fin: el rico quiere ser infinitamente rico....

AGC– ¡No, no, nada de infinitamente, nada!

– .....y luego viene el Estado, en eso sí que parece que hay una

diversificación entre Estado y Capital, en que el Capital.....

AGC– ¡Ay, madre!

– ....que el Capital cree más, tiene más Fe todavía que el Estado, un grado más, por lo menos los representantes del Gobierno de Estado Capital, parece que creen más en el crecimiento del mandado, y el otro es más la bolsa, el todo.....

AGC– Bueno, basta, es bastante...No nos entretengamos, Isabel. El Poder en general, como Capital, como Estado, está sujeto a contar con Futuro y con sumas.

– Sí, pero con una bolsa, con un todo, un completo; en cambio, el Capital se pierde por este lado de la ilusión óptica: hipotecas para cincuenta años.....

AGC– ¡Ay, por favor, dejémoslo! Como si la bolsa no se perdiera también, hombre, venga. Venga, fuera, como si la bolsa no se perdiera (); cállate, venga. En la cuestión de la interminabilidad de los números, hay que tener en cuenta que el Capital podría acudir a la teoría de conjuntos, porque evidentemente, claro, parece que esta forma, no de verdadera infinitud, pero de interminabilidad, atenta contra la totalidad, contra todos los números; pero para eso se inventó la teoría de conjuntos, para que esa interminabilidad se concibiera como una totalidad, y por tanto volviera a ser compatible con el todo de una manera o de otra. (Ya sé que iba a) resultar un poco complicao, pero yo creo que de vez en cuando, por lo menos para la educación, en decenios pasados, lo intentaron, acudir a esta manera de resolver los peligros que puede tener la totalidad cuando se la enfrenta con la interminabilidad de la serie; hacer todo conjunto, eso es muy propio de lo que (en cierta medida) aquí estamos tratando de negar.

– Yo últimamente estos días así casualmente, al poner una emisora de radio, he oído algo que sería resumen, que podría ser resumen de esta tertulia: un político que está perseguido agitadamente en las últimas, resulta que llega a un planteamiento de solución, y dice, “es que yo me adelanto a la Realidad”. Entonces, esta frase de que yo me adelanto a la Realidad, encaja mucho con todo lo que hemos hablado en las últimas intervenciones, que es que la Realidad siempre es Futuro, lo que te vende es Futuro, y el político ese dice “no os preocupéis, que aunque yo esté en la ruina en términos realistas, pues no estoy en la ruina, porque es que yo me estoy adelantando”.

AGC– A ver: ¿tú crees que los fieles lo entienden, lo que ha dicho?

– Ellos no lo entienden, pero de momento se van a quedar anonadados.

AGC– Eso es muy difícil, porque como la Realidad es el Futuro, si él se adelanta a la Realidad, ¿qué quiere decir?: dos cosas contradictorias: quiere decir "que yo no me adelanto, sino que me atraso: me pongo por delante del Futuro", lo cual es una tontería. O puede querer decir que me adelanto en el sentido de que me pongo en un Futuro que está después del Futuro, en un Hiperfuturo; supongo que sería más bien lo que quería decir: "yo me pongo en un Hiperfuturo; el Futuro se lo dejo a mis rivales, pero yo me pongo en un Hiperfuturo". Sí.

– A propósito del verso otra vez, yo había detenido mi atención en ese "algo más", que yo no sé si podría interpretarse, o entenderse, que con ello no se está excluyendo, o no se está diciendo, que pueda haber algo fuera de ese todo, sin que...

AGC– Lo hay.

– Sí, pero no niega que pueda ser otra vez lo mismo, o algo muy parecido a lo que ya...

AGC– No, por eso es por lo que me permitía hace un momento volver a recordar cómo es el descubrimiento respecto a la entrada de más y más cosas por momentos, que efectivamente nunca pueden hacer un todo (la Realidad nunca es todo), pero que obligan a las cosas, y a nosotros entre ellas, a un perpetuo cambio, por eso de la constante entrada; y por tanto, como "hay" abarca al mismo tiempo la Realidad y lo que no es Realidad, porque la Realidad no es todo, sino que aparte de Realidad está aquello en que la Realidad se está hundiendo y nosotros también, como "hay" abarca todo, se puede decir "hay algo más", queriendo decir "siempre hay", "cada vez que se diga "hay", cosas que no eran cosas, que eran simplemente algo, pero que entran y se hacen cosas, más cosas, que alteran por tanto el imposible conjunto de las cosas que había, ¿no?

– Por eso, lo más rebelde es lo de "algo"; lo de "algo" es lo único por donde no te pueden coger. Pero "más cosas", en cuanto lo dices, ya estás haciendo "todo", ya es el enemigo.

AGC– Podría ser; tenemos que seguir discutiéndolo más a fondo este verso, de manera que si os parece lo dejamos, y dentro de siete días, si el Señor nos deja.....

– Es que yo no puedo dejar de pensar que por ejemplo en el terreno de la Ciencia está funcionando algo así como llegar a saberlo todo, y que a la vez que está reconociendo que nunca va a llegar, pero ese ideal está funcionando como irrealizable, y es tremendo.

AGC– Exacto, sí, así es: en esa forma del Poder que es la Ciencia, y que aquí nos hemos ocupado bastante detenidamente muchas veces, se da eso: efectivamente, se aspira a la teoría definitiva; se dice que no, con frecuencia; se dice que no, pero al mismo tiempo se está aspirando a que de una vez acabemos por saber del todo qué es lo que pasa. Efectivamente, el ideal está rigiendo siempre, en la Ciencia como en la Política, porque si no hubiera tal ideal, ¿de qué se va a llegar por ejemplo a la Sociedad perfectamente organizada?; y tampoco tendrían sentido los tejemanejes de los políticos, lo mismo que los de los Científicos. Por eso les es necesario. El verso se lanzaba contra el ideal, que implica "todo".

Pero bueno, efectivamente, se nos ha hecho tal vez demasiado tarde, y si el Señor nos deja, pues continuaremos con esto dentro de siete días.

Tertulia Política número 128 (4 de Junio de 2008)
Utilización de los ensueños para el análisis de la Realidad.
Cómo entender la cosa cuando el problema se plantea acerca de despertar de la forma de sueño que es la Realidad
En esta tertulia política puede decirse que estamos de algún modo dedicándonos a una labor de desintegración: desintegración. Es decir, que estamos destejiendo, desintegrando (por lo menos a partes, lo que se nos da), el Cosmos, un Orden. Las cosas se nos presentan así, por fuerza, tratan de presentársenos en forma de una organización, de una ordenación, tanto en lo que se refiere al tipo de cosas que somos nosotros, una organización social, política en el sentido estricto, familiar, todo lo demás, un Orden (todos estamos acostumbrados a él, estamos hechos por ese Orden), como también lo que se refiere a las otras cosas, un Cosmos físico igualmente, una ordenación, con la que contamos hasta en el nivel más bajo de población, y que después la Ciencia o la Filosofía nos confirma en general como tal Orden.

De manera que parece ser que esta política de abajo, esta política desde lo que no existe, que es la que aquí nos traemos, implica una

labor de ese tipo: desmontaje, destejimiento, desintegración, de lo que se nos da como Cosmos y ordenado. Nos guía la sospecha de que esa ordenación es falsa; por otra parte, el fácil descubrimiento de los muchos fallos que esa ordenación misma tiene, tanto en lo social, como en lo familiar, como en lo físico, como en la propia psique, como en lo sicológico, nos anima en el intento, nos facilita en él; y empujarnos a ello, no nos empuja nada, ningún interés, ningún fin, mas que un amor de la verdad, que es incompatible con la Realidad, un amor de la verdad que es propiamente un odio de la mentira establecida, caiga quien caiga. Esto es para volveros a presentar, por si se os olvidaba, el tipo de labor que aquí nos traemos; y sobre esa labor de desintegración es sobre la que querría que tratáramos.

No olvidéis que la desintegración es un proceso que ha tenido su manifestación, la tiene, en la Física, que trataba sobre todo de la desintegración del átomo, es decir, del desmontaje de una manera de esplicación y sostenimiento del Orden que no bastaba, y que obligaba a ir más allá; y en el Sicoanálisis por otra parte, el mismo proceso también se nos presenta, porque (vamos a pararnos un poco en esto), la palabra "análisis", implica justamente algo semejante a esto que estoy recordándoos como "desintegración". "Análisis" es de un verbo griego antiguo, "analúein", ("analíuein" en ático), que precisamente quiere decir, ("líuein", "lúein"), "desatar", "soltar", pero "aná", hacia atrás; es decir, soltar algo que previamente está atado, sujeto, y librarlo de alguna manera de esa sujeción. Ese es el significado etimológico, que desde luego está muy alejado de todos los usos que ha recibido en las varias Ciencias o disciplinas, en las varias técnicas, eso del análisis, químico, sicoanalítico, y en muchos otros sitios donde el análisis aparece. Pero conviene recordar que ese es el sentido primario: deshacer, disolver, algo que previamente se considera dado como entero, como íntegro; y es en ese sentido como os presento la labor del análisis como relacionada con, de algún modo reducible a, la desintegración. La desintegración puede ser por un lado como en el ejemplo la del átomo, por otro lado es la de uno mismo como unidad en el Sicoanálisis; en el Sicoanálisis se entiende, en su vocación primera, que era justamente eso: descubrir la mentira de la unidad de uno, de uno mismo, y de esa manera lograr una disolución, una desintegración de uno mismo, semejante en cierto modo a la de la Física con el átomo.

El análisis puede hacerse directamente sobre las cosas, tanto las otras como las nuestras, nosotros mismos. Puede hacerse también sobre la lengua que trata de ellos, hay un análisis gramatical; aunque la manera en que ahí "análisis" se emplea también está muy lejos de esta vocación originaria, pero hay un análisis ejercido sobre la lengua. Recuerdo ahora que cuando en Sevilla, hace muchos años, fundábamos una especie de Estudio libre de Filología Antigua, habíamos puesto a la puerta un letrero que tal vez podáis encontrar en las primeras páginas del libro Lalia, donde lo saqué después, donde se hablaba de que la dedicación del filólogo era efectivamente

desgarrar, deshacer, las palabras, aunque con amor, como a la palabra “filólogo” corresponde; y se añadía, en defensa de las palabras mismas, que ellas no tienen la culpa de nuestros males, que ellas de por sí son piadosas y benignas. Y es cierto, añade el epigrama, que este Cosmos, que es todo mentiras variopintas, está tejido (“ífastai”, dice el epigrama en griego) por ellas. Está tejido por ellas, pero a lo que venimos: si uno alguna vez las suelta, las suelta para que obren como libres, por medio del análisis, si habiéndolas sometido al análisis uno las suelta para que obren como libres (aféi pot´eléuzera prássein), ellas destejen a su vez las propias falsedades y mentiras que tenían tejidas (aps anufaínousin pseúdea tá sfeterá).

Bueno, esto se decía así, y se terminaba con una comparación con la labor que todos conocéis de Penélope, que por el día alimentaba, mientras tejía al telar un tapiz, las esperanzas de los pretendientes, pero por la noche se volvía hacia lo verdadero destejiendo lo que había tejido por el día. Esto puede venir bien tal vez para recordaros un poco el sentido de lo que estoy llamando “análisis”, y a lo que os estoy aquí llamando como ejercicio de esta tertulia política.

Se puede ejercer pues, da igual, sobre el mundo, sobre uno, sobre las palabras también; se entiende las palabras semánticas de un idioma, que es a las que el epigrama se refiere, las que se someten a análisis: las palabras semánticas o de significado, que son propias de cada idioma, puesto que no hay un vocabulario común de significados. Y el proceso parece ser el mismo, diríjase a las cosas, al mundo, al falso Cosmos, o se dirija a los significados de las palabras, que son los que costituyen las cosas, y aquí estamos acostumbrados a no distinguir entre cosas y ideas o significados del vocabulario que en cada tribu se use: ya recordáis que están hechas las cosas, estamos hechos, de significaciones de ese vocabulario, a la par con procesos de cuantificación, sin los cuales no habría podido nunca establecerse tampoco el proceso de la significación; lo uno con lo otro, y por eso se nos confunden palabras de significado, significados, ideas, con cosas, que es a las que el análisis se refiere.

De entre las cosas, se me ocurría que puede venir bien que nos dediquemos aquí al análisis de esas cosas que son los ensueños. Desde luego, en principio hace mucho que aquí no se distinguen entre las cosas las que suelen así llamarse, o las fantásticas, las soñadas, las más o menos configuradas en forma de sueños, de utopías, de aspiraciones formuladas y todo eso: no distinguimos.

Pero conviene que nos dediquemos más en especial a esto de los ensueños, que alguna otra vez, pero hace mucho tiempo ya, en esta tertulia también han jugado, se han utilizado, y espero que se haga ahora más a fondo, con más descubrimiento; con más des- cubrimiento,

que es también otra manera de llamar a esa labor de des- integración a la que aquí nos estamos dedicando, ya que como sabéis la Organización no puede estar hecha sino con mentiras; y el descubrimiento consiste justamente en el descubrimiento de la mentira de esas mentiras, valga para lo que valga.

Bueno, pues se me presentan aquí problemas: os recuerdo a los que estabais conmigo hace pocos meses, que se nos había presentado lo que está indicado en el nombre propio de estas cosas que somos nosotros (de cada uno de esas cosas que somos nosotros, estaba indicado por el nombre propio, desarrollado o no en la fórmula del Documento de Identidad o como se quiera: el nombre propio) se nos había aparecido como de alguna manera intratable, inatacable para esta guerra que nos traemos, y por tanto lo que ahora os propongo que sigamos haciendo es como buscar un rodeo, seguir buscando un rodeo para ese ataque.

Volvamos pues a los ensueños: os recuerdo a los que habéis estado conmigo tiempo, que habíamos descubierto, en el fenómeno del soñar (al mismo tiempo que lo descubríamos en la acción teatral; las dos cosas se aparecían como paralelas), habíamos descubierto esto: que por supuesto, el que está durmiendo (si se trata de un sueño de dormidos, que no es necesario, pero es lo más corriente) el que está durmiendo es uno, es uno real, definible, conocido, y si aparece en el sueño una figura que lo representa (re- presenta, lo vuelve a hacer presente), pues ese también es real, una figura reconocible igualmente, tiene sus características, y ambos son reales, en tanto el que sueña, no; el que sueña no es ni el uno ni el otro, no puede ser ni el uno ni el otro; esto era, abreviando mucho, lo que se nos había hecho evidente: el que sueña no puede ser ni el que está dormido, bien real, ni aquel que aparece como figura en el sueño, bien real, mientras que el que sueña es pura acción.

El descubrimiento era paralelo al del teatro, efectivamente, donde la realidad personal del actor, y al mismo tiempo la realidad del personaje que está representando, ambas realidades, la una y la otra, y del mismo tipo, al mismo tiempo están de alguna manera enlazadas entre sí por el actor cuando no es más que acción; el actor es pura acción, que tampoco es real; tampoco puede ser real, y por las mismas razones.

Conviene llevar así, de par, yo creo, uno y otro descubrimiento, pero ahora vamos a seguir metiéndonos con los sueños, con los ensueños. Entonces, en este rodeo se me venía ocurriendo, por una parte, recordaros la pena de que se pierdan al despertarse uno; es una pena conocida por todos, no hace falta que insista en ello, se escapan, y, efectivamente, parece que tenemos que reconocer que hay una dificultad especial en retener la memoria del ensueño, que es muy distinta de las dificultades de memoria que se nos dan para retener los datos que nos hacen falta para la práctica y para seguir

tirando.

Hay unos versos de Don Antonio Machado que dicen esto de una manera bastante clara y conmovedora; os los recuerdo, si es que los tengo bien en la memoria: “Desgarrada la nube; el arco iris/ brillando ya en el cielo,/ y en un fanal de lluvia/ y sol el campo envuelto./ Desperté. ¿Quién enturbia/ los mágicos cristales de mi sueño?/ ... ¡el limonar florido,/ el cipresal del huerto, el prado verde, el sol, el agua, el iris!....¡el agua en tus cabellos!..... Y todo en la memoria se perdía,/ como una pompa de jabón al viento”.

Ése era el que os quería recordar, para que reconozcáis en él esa pena común y corriente que os recuerdo. Evidentemente, hay dos mecanismos de memoria para recordar los hechos, los datos de la vida práctica, y para retener un ensueño; son dos memorias distintas, y sólo así se esplica esa especial labilidad que los recuerdos del ensueño tienen, y que les hace que se pierdan enseguida irremediablemente. Desde luego, que no haya confusión: los dos planos son reales, ¿eh?: si queréis, llamad al uno Realidad soñada, pero Realidad, al otro Realidad práctica, pero Realidad; de manera que no se trata de ningún modo de salirse de la Realidad en este caso.

Pero la memoria parece que funciona distinto en uno y otro caso; esto tiene relación sin duda con el hecho de que la elaboración del ensueño se da en la zona que con precisión llamamos subcosciente. El término hace ya muchos años que lo he tomado de Freud para aplicarlo también al subcosciente técnico en que yace la lengua, pero aquí en los ensueños está más cerca de la zona que el propio Freud tomaba como objeto del análisis para sus descubrimientos. Hay una memoria que se refiere a lo subcosciente, que sin duda dentro del sueño funciona muy bien (no parece que haya dentro del sueño grandes dificultades para que los personajes se reconozcan y mantengan un mensaje, y lo trasmitan, y todo eso), pero que cuando se salta a la memoria práctica, pues no funciona de la misma manera; eso es algo que también a cualquiera se le alcanza.

Esto os quería recordar por un lado, lo de la pena del desprendimiento de ese recuerdo. Que es una cosa sin embargo real, lo sabéis porque, igual que la memoria práctica, también la memoria soñada se puede reducir a escritura; no hay prueba más evidente de que está sometida a las leyes de la Realidad: en la pena por que los sueños se escapen, muchos, y algunos de una manera muy cosciente y premeditada, se dedican a escribirlos rapidamente, a escribir rápidamente los sueños; fielmente, más o menos fielmente, vaya usté a saber, en esa situación es muy difícil entender, pero tened en cuenta que tampoco para los recuerdos que se escriben de las cosas de la memoria práctica podemos tener ninguna seguridad de fidelidad, no parece que haya una diferencia radical entre un campo y el otro.

Bueno, esto, junto con esa otra observación, que es que, si bien la figura del sueño es una que anda por ahí en esa Realidad, más o menos identificada con la del durmiente cuando estaba despierto en la Realidad práctica, y el durmiente, al que le sucede esto de soñar, es otro, otra Realidad, sin embargo la conexión es muy íntima, y yo creo que merece la pena analizarla. Sobre todo en los casos de las emociones más intensas, las emociones o conmociones más estremas, es como podéis apreciar esa conexión entre el uno y el otro, el de la Realidad soñada y el de la práctica. Muchas cosas; por ejemplo, caerse de lo alto de la terraza de un rascacielos; está uno al borde del abismo y se cae; el miedo de la caída desde lo alto, de la caída al abismo, desde un acantilado, efectivamente es algo que le está sucediendo a la figura del soñado, pero influye de tal manera en el durmiente, se establece de tal forma un lazo con el durmiente, que justamente ese terror puede llevar con frecuencia a obligarle a despertar para librarse de su propia conexión con el soñado, o intentarlo por lo menos. Momentos de fantasía erótica vehemente por parte del soñante masculino, con erección, eyaculación, y todo eso, están mostrando lo mismo: al que le pasan las aventuras eróticas es al soñado, pero eso se conecta con los mecanismos que parecen más inmediatamente pertenecientes al durmiente, de tal forma que le hagan al durmiente, en contra de su propia vocación, sufrir esas consecuencias.

Recuerdo ahora, entre paréntesis, que el Padre Lucrecio, cuando pasa en el libro cuarto a dedicarse al amor y todo eso, empieza por esta situación; empieza por las situaciones del ensueño, del ensueño de la sed y de otros, pero cualesquiera otros, no hace falta que sean tampoco impulsos tan vehementes: el soñar con que uno tiene que mear, y que va a mear, y que sucede en el sueño, y al mismo qué consecuencias puede tener fuera del sueño contra el durmiente; el soñar que uno está bebiendo agua, y evidentemente en el sueño está apagando su sed, porque es una fuente, una fuente clara, y se está hartando de beber agua y todo eso, hasta que se produce el conflicto, y eso mismo arrastra el abandono. Como datos para la conexión entre una realidad y otra realidad.

Entre tanto, no olvidéis, el que sueña está fuera del asunto. Esto está pasando entre los dos entes reales, y esta separación y estas conexiones se dan entre ellos: pero el que sueña es pura acción, queda fuera del asunto; ése es alguien que juzga, que somete a juicio lo mismo a lo soñado que a lo práctico; es, en otra fórmula afortunada de Machado, “el que vigila el sueño”; el que vigila el sueño, y que ejerce esa vigilia, y por tanto, ocasionalmente, ese juicio, lo mismo hacia dentro del sueño que hacia fuera: puede condenar como ridículo, como falso, al que está siendo soñado, sus aventuras, sus reacciones, lo mismo que puede examinar y juzgar y someter a lo mismo a su propia figura despierta, o a las figuras de otros prójimos.

Bueno, pues ahí tenéis un camino para este rodeo que pretendo, que nos permita utilizar este asunto de los ensueños para lo que nos toca más inmediato, que es el análisis de la Realidad en general, da lo mismo si práctica o si soñada. Me parece que puede de ahí venir algún impulso para entender mejor lo que nos importa ahí, y es a lo que os estoy invitando ahora. Voy a pararme aquí para recoger vuestras voces y pareceres respecto a todo esto, y si nos da tiempo para seguir, a partir de ello, viendo cómo entender la cosa cuando el problema se plantea acerca de "despertar" de la forma de sueño que es la Realidad práctica, despertar del Mundo, del Cosmos, falsamente ordenado, o salirse de él. Ya sospechabais por lo bajo que es de eso de lo que trata en definitiva cuando se traen a colación los ensueños, pero por si acaso, pues os lo digo espresamente. Habrá que ver enseguida cómo la cuestión de privado y público se entremeten justamente en ese asunto, pero no os quiero anunciar nada más, porque, en fin, es tiempo ya de que vayáis aportando lo que os parezca en cuanto a dudas, oscuridades, objeciones, ocurrencias, datos de esperiencia, de penas y gozos y lo que sea, como solemos hacer de ordinario aquí; de manera que adelante, sin perder más tiempo.

– Yo, tengo alguna experiencia sobre esto de los sueños, porque hace muchos años que tengo la práctica de tener un lápiz y un papel al lado de la mesilla de noche, e incluso a oscuras, apunto, en el mismo momento en que se produce el sueño.

AGC– Al despertar.

– Bueno, al despertar. Y estoy medio dormido, porque pongo unas faltas de ortografía garrafales, que jamás ocurriría que salieran a poco que estuviera despierto.

AGC– Tu subcosciente a lo mejor acierta a olvidarse de la Academia y de sus estúpidas (). Seguramente acierta.

– Pero es eficaz este esperimento, porque tiene un sentido: cuando uno lee esas palabras, pasado el tiempo, y las lee, inmediatamente revive el sueño con bastante proximidad. Igual que por ejemplo no es posible, por lo menos para mi me ha resultado siempre imposible, recoger escritos los sentimientos, y luego leerlos y sentir lo mismo que sentiste en este momento, eso no funciona; pero en el caso de los sueños sí; y luego...

AGC– ¿O sea que dices que al leer el escrito es como si volvieras a soñar?

– Sí.

AGC- No, pero no del todo, porque estás despierto, claro. Pero es un testimonio de fidelidad en lo que yo planteaba antes de la más o menos fidelidad que en ese caso se pueda dar.

- Por eso comparo con la memoria los sentimientos, que también uno puede escribir sobre los sentimientos, y sin embargo no tiene la misma relación, o por lo menos no me da a mí la misma relación.

AGC- Un testimonio de fidelidad, que además comparativamente Jaime estima más fiel que cuando la escritura se quiere dedicar a traer cosas de la Realidad práctica. No sé qué sentirán los demás, pero es un testimonio. ¿Qué más?

- Me he acordado, me parece que también Machado lo decía: hablando de la memoria, hablaba de dos maneras, y me parece que una se relaciona con esto que hemos dicho del que juzga más bien, porque decía "sólo recuerdo la emoción de las cosas, y se me olvida todo lo demás". A veces, yo he oído a la gente quejarse "hay que ver, me acuerdo de que me lo pasé muy bien, pero los detalles han desaparecido", o algo así.

AGC- Sí, y cosas más concretas: a mí se me pueden olvidar del todo los argumentos de una novela que haya leído, y los personajes, pero me queda el.....tono, el color, como dicen.

- Por seguir con Machado, él dice algo así como que de toda la memoria sólo vale el don preclaro de evocar los sueños; entonces, yo creo que ahí tiene mucho cuidado en decir "el don", es decir, algo que no acabamos de controlar, que nos viene como de fuera, al modo antiguo; y luego, evocar es una palabra que es bastante significativa, porque yo creo que la escritura produce una lejanía que es imposible de volverse a acercar a ella. Lo que ha dicho Jaime me parece muy interesante, quizá él lo logra, pero dudo que ese don se de en muchos casos, de escribir, volver a leer el escrito, y evocar el sueño a través del escrito; creo que es francamente muy difícil, a no ser que se recuerde aparte de la escritura. Pienso yo, ¿no?, no sé cual es vuestra experiencia, pero.....Desde luego, por una parte es un placer escribir los sueños, independientemente del resultado de la escritura, ¿no?, de que uno no sea yo y no sea Proust o cualquiera de estos profesionales de la escritura del sueño. Pero aparte de eso, yo creo que independientemente del gusto que tiene uno en volverlo a leer, es muy difícil, y por eso yo creo que Machado se cuida del asunto, y dice "evocar"; y luego además lo presenta como.....

AGC- Sí, "evocar" desde luego y de primeras por lo menos se refiere a la voz; evocar es un verbo casi de magia o operación semejante, ¿no?, es hacer surgir, por medio del rezo y la invocación, a los

fantasmas. Sin embargo, también cabe, como decía Jaime, cabe que la escritura pueda volverse evocadora; puede ser, con más o menos dificultad.

– Cuando se adquiere conciencia dentro de un sueño de que uno está en un sueño, ¿es una representación del sueño, o digamos el vigilante tiene distinto grado de conciencia? ¿Habría distintos posibles grados de conciencia del vigilante?

AGC– Cuando se adquiere conciencia de que es el mismo.

– Claro, de hecho hay () que dicen que eso se puede entrenar, está () algún detalle no del sueño, como por ejemplo ayer en el capitulo de (Jaus), que le están viniendo alucinaciones, y dentro de la alucinación el personaje le está diciendo que es una alucinación.

AGC– Bueno, la palabra conciencia ahí presenta grandes problemas, ¿no?
Desde luego, tener propiamente conciencia de que el que está dormido y el del sueño es el mismo, no puede ser; eso no puede ser: no cabe ni en el que está dormido, porque está dormido, ni en el que está siendo soñado, porque es una figura del sueño, que tiene su propia conciencia, su propia reacción y su manera, de manera que no cabe. Eso es una cosa que uno dice desde fuera: dice “son el mismo”, “no son el mismo”; lo discute, como una teoría, pero que en esa práctica del ensueño se produzca, no puede ser.

– Yo tuve un sueño, la única vez que me ha pasado en mi vida: ví a mi tío muerto, en la figura del sueño, y entonces dije “mi tío está muerto, esto es un sueño”, y lo pensé dentro del sueño.

AGC– Ah, no, eso puede suceder, eso sí puede suceder, eso pasa más de una vez, sí.

– ¿Y te despertaste? ¿O no te acuerdas?

– No me acuerdo. Creo que sí, creo que me desperté.

– Pero eso no tiene que ver, puedes estar soñando que sueñas algo, claro, y no es lo que decías, por tanto.

– La figura que eres tú dentro del sueño, tiene conciencia de que está inmerso en un sueño, porque algún detalle vuelve congruente la realidad del sueño.

– No, me parece que dice que esto que esto tiene que ser un sueño, como si lo dices ahora.

– Sí, pero eso es una reelaboración posterior mía.

– No, no, dentro del sueño.

AGC– No, no, tiene razón: ese juicio se da con frecuencia dentro del sueño: dentro del sueño, en la figura del sueño, piensa "ah, no, si mi tío está vivo". No hay conciencia que relacione eso con el que está dormido, ¿eh?, todo eso está pasando en el sueño; incluso eso, está pasando dentro del sueño.

– Pero hay figuras dentro del sueño que no saben que están dentro del sueño, y hay figuras dentro del sueño que sí saben que están dentro del sueño.

AGC– Hay figuras que por lo menos pueden decir "este del féretro no puede ser, es mentira", y seguir durmiendo y soñando; ahora, si la conciencia de que aquello es un sueño se hace muy vehemente, te despiertas.

– Quería preguntar por lo de la realidad de los sueños, porque hemos hablado de una Realidad práctica y de una Realidad soñada, y tú has puesto como prueba de la realidad de los sueños lo de que se puedan escribir, que parece que entonces la realidad del sueño se supedita a la Realidad práctica; el hecho de poderlos escribir da prueba de que son reales. Entonces, eso, si la realidad de los sueños forma parte de la Realidad práctica, y hasta qué punto entonces los sueños que no se recuerdan son reales.

AGC– Bueno, lo de la escritura no es que sea la prueba, ¿eh?, es que es la última prueba, porque es una cosa ya muy superficial y muy práctica; no me hace falta, para el análisis que yo he presentado y el descubrimiento de eso de las dos Realidades y el que sueña fuera, no hace falta, es como una última prueba: "hasta se pueden escribir". Y efectivamente, tienes razón: de alguna manera, los ensueños también se puede decir que forman parte, son costituyentes, de la Realidad práctica. Ya hemos recordado que también Freud lo decía, ¿no?, que los ensueños sirven para dormir; que los ensueños sirven para dormir, en el supuesto de que eso funcionara bien, que no funciona bien siempre, pero de todas formas, en eso de que los sueños sirven para dormir, la conexión, la inclusión de los ensueños en la vida práctica, está bastante claro.

– Claro, pero los que más sirven para dormir parece que son los que no se recuerdan; y por otro lado, podríamos pensar de otra manera que si no se recuerdan son menos reales: nunca los podríamos escribir, no hablaríamos de ellos, no nos haríamos ideas sobre ellos.....

AGC– No....no....no, que no podamos llegar a tener una cosciencia o prueba de ello, no nos permite declararlos menos reales; sin duda, han funcionado; incluso de muchos sucede lo con Ana decíamos antes, que no te queda nada de las figuras, pero el sabor del sueño, el estado, todavía te queda un largo rato muchas veces.

– Los sueños también son deseos que en la Realidad están frustraos, y que el sueño parece que alivia un poco de esas realidades. Yo por ejemplo me remito a un caso mío: dejé de fumar hace tres años y medio; claro, yo muy chula dejé de fumar, pero caramba en el sueño: estaba todo el día fumando; en el sueño siempre estoy fumando, y han pasado tres años y medio. Pero un día ya, el colmo, es que el sueño es más veraz a veces que lo que me pasa en la vida: me despierto haciendo así (gesto de fumar), todavía estaba dentro del sueño y estaba haciendo así, y claro, era horrible. O sea, que los sueños a veces yo creo que son más claros que lo que pasa en la Realidad.

AGC– No, no es que sean más claros; es lo que he presentado como una muestra de la conexión entre las dos realidades; lo que he sacado con los otros ejemplos se repite ahí. Tal vez no sea tan frecuente que en el sueño se den acciones tan completas y satisfactorias como la tuya de fumar, pero bueno, se ve que en algunos casos se dan. ¿Qué más por ahí?

– Has empezado hablando de algo que me gusta mucho, el tema de la desintegración o de la destrucción. Entonces, yo lo que observo en los sueños es que cuando ocurren, de alguna manera hay una destrucción o desintegración de mis conceptos y de mis condicionantes.....

AGC– Cuando qué.

– Cuando entro en el sueño, porque en el sueño se produce un alto grado de libertad, en los sueños ocurren cosas que seguramente en la Realidad normal ni siquiera yo estaría dispuesto a afrontarlas, a desarrollarlas.

AGC– De todo, de todo, pasa de todo. Hay casos en que los sueños.....

– No, no, me refiero en positivo o en negativo, pero ocurren cosas...

AGC– No, no, no, déjate de positivo y de negativo...

– .....con un mayor grado de libertad respecto a mis condicionamientos o a mi forma de pensar...

AGC– Claro, porque el que está dormido y () despierto, es otro; pero para ése, para la figura del soñante, cabe que haya tantas trabas, leyes que de repente recuerda, dentro del sueño, impedimentos de todo tipo.....No, no: que la figura del soñado sea especialmente libre no responde a la mayor parte de los sueños: está sometida a sus prisiones y a sus leyes, las de dentro.

– Sí, pero a lo que yo voy es a la posibilidad de que realmente en los sueños se destruye o se desintegra un poco éste que está hablando, con todos sus condicionantes.....

AGC– No, de por sí no sucede eso, porque como acabamos de ver, los ensueños sirven también de alguna manera para mantener el (), la práctica. Lo que hay simplemente es una fuga, una huída, eso sí, un desdoblamiento, pero un desdoblamiento que no acarrea ninguna desintegración del que está dormido; el que está dormido se despierta, y en principio sigue igual, no le ha tocao mucho.

– Sí, vuelve a coger las riendas. Pero por lo menos, durante esos momentos o istantes, hay una libertad diferente.

AGC– Otra cosa es que, lo que aquí intentamos: que el análisis de eso sí sea desintegrante; pero solamente el análisis, el Sicoanálisis en el sentido primitivo y vocacional, no los sueños de por sí; el análisis, puede ser.

– Al comparar las dos Realidades estas, la del sueño y cuando estás despierto, me surge la cuestión del tiempo: que parece que todo lo que uno hace cuando está despierto siempre se puede encuadrar dentro de una hora, de una fecha, se puede hacer Historia de ello. Sin embargo, el sueño parece que o no tiene tiempo o maneja otros tiempos muy distintos.

AGC– Sí, eso es muy importante, eso también Freud lo había estudiado.

– Y se podrá a lo mejor historiar o hacer tiempo, pero ya despierto, no dentro del sueño.

AGC– Sí, hay evidentemente una organización del tiempo distinta dentro del sueño; eso corresponde a la condición subcosciente en que los sueños se producen: efectivamente, muchas de las reglas que rigen para el sueño real práctico, dejan con frecuencia de regir durante el sueño; ni siquiera la de "antes primero que luego", "luego después que antes", que parece la más elemental, y desde luego, las condiciones de medida, más o menos tiempo pasado, se pierden de una manera notable, eso es cierto.

– Como con ciertas drogas.

AGC– Sí, sí, nos estamos refiriendo aquí, como caso más inmediato y trivial, al ensueño del durmiente, pero no hay que olvidar que hay otros trances que no implican el sueño, como los de muchas de las drogas, la mescalina, el LSD, y todo eso, que se podrían traer también a colación. No creo que de momento nos haga falta, pero....

– Tú contabas que tuviste una buena experiencia con LSD y una mala experiencia de LSD respecto al tiempo

AGC– Sí, esacto; eso yo lo publiqué ().

– Es que Escohotado dice que el LSD es como entrar despierto en el sueño, o que este tipo de drogas sería el equivalente a entrar despierto en el sueño.

AGC– Bueno, se parece algo, se parece algo. En un buen viaje desde luego, lo que pasa es que lo que se ha perdido esencialmente es lo que aquí nos mata, el Futuro: no importa mucho, da lo mismo. En cambio, un viaje malo de LSD se caracteriza porque no hace el tiempo esto con lo que aquí nos consuelan, que es que va pasando por horas, minutos, años: no pasa; no pasa; la Eternidad se ha implantado, lo cual evidentemente es el horror de los horrores. Bueno, pero no nos alejemos demasiado de los....

– Sí, y había otra cosa, que tú haces como una distinción muy drástica entre el durmiente y el soñado, ¿qué pasa cuando uno habla en sueños? ¿Quién es el que habla? ¿El que sueña?

AGC– Se podía haber sacado, y hasta los sonámbulos; efectivamente, cuando saqué otros testimonios de conexión, podía haber sacado esos:

efectivamente, se supone que el que dice cosas soñando, es porque en el sueño, dentro del sueño, las está diciendo; pero amigo, se vale ocasionalmente de la lengua y de la boca del que está dormido, y en contra de su dormición; y en el caso del sonámbulo, pues más allá todavía, claro, por supuesto, sucede lo mismo.

– ¿Qué sugeriría el hecho de que a veces, en algunos sueños, la figura del sueño no solamente se da cuenta de que está soñando, sino que por la razón que sea, generalmente porque aquel sueño le parece intolerable, decide despertarse y se despierta efectivamente? ¿Quíen es el que se despierta, el dormido, el que sueña? ¿Qué sugerencias puede haber en lo que se refiere a las relaciones del dormido y el soñado, el hecho de que en el sueño se quiera uno despertar y efectivamente se despierte?

AGC– Bueno, lo de que efectivamente se despierte es una consecuencia; pero el hecho, la pugna contra la propia condición del sueño al que está sometido, tiene un paralelo en la vida real: es como el que no aguanta que las cosas sean como son; la figura del sueño efectivamente no aguanta que las cosas sean como son en el sueño. Luego viene la consecuencia de que eso tiene la condición del acabar con el sueño, y por tanto el que despierta ya es el otro, ya no es el que estaba dormido; pero la pugna misma nos muestra un paralelo con lo que sucede de ordinario en esta falsa vida corriente.

– Puede darse el caso de que haya unos sueños más reales que otros, porque parece como que los sueños son siempre el producto de algo vivido, pero no siempre, porque muchas veces se sueñan cosas que nunca has visto, un mostruo, o alguna otra cosa, o un hada que tampoco has visto. Entonces, mi pregunta es: ¿puede ser que cuando soñamos en algo ya vivido, sea ese sueño más real, y que de una forma, cuando uno se despierta todavía es mucho más real, porque es la unión con la Realidad total?

AGC– No sé si lo sigo bien; desde luego, “más real”, aquí en la tertulia yo creo que no tiene mucho sentido ya la cuestión: la cuestión es ¿es real, o no es real? Es decir, o está dentro de lo que se llama Existencia o Realidad, y de eso no cabe duda con cualquier forma de sueño que sea, o no está. Luego puede ser más impresionante, puede tener efectivamente una relación más directa con las cosas vividas, o no, pero vamos, sea lo que sea, nada de eso le quita realidad. Realidad quiere decir que entra dentro de lo existente, y el que los ensueños sean algunos muy fantásticos, donde se fabriquen mostruos, generalmente por copulación de miembros diversos de cosas más reales, no es nada muy propio de los ensueños, porque sin necesidad de ensueños la gente ha venido fabricando centauros y cosas por el estilo desde siempre, ¿no?, los ha fabricado despiertos, y le ha hecho formar parte de las realidades fantásticas, que no son menos realidades que las otras.

– Estamos hablando de los sueños y del estar despiertos, como se suele hacer, distinguiendo muy bien el soñar del estar despierto. Pero creo que habría muchas sorpresas interesantes si () son así, si estamos continuamente soñando y estando despiertos; estamos como manejando simultáneamente varios planos de conciencia que unas veces se conectan un poquito más que otras. Por ejemplo, la esperiencia de una obra artística es como si de repente conectasen distintos planos que están ahí funcionando simultáneamente, y unos más coscientes que otros. Y cuando soñamos, es porque los estímulos, el tocar, el ver, se apagan, y emergen, pero ya estaban allí, los otros planos. Esta consideración me parece que puede ser pertinente.

AGC– No sé si me he hecho mucha idea de lo que quieres decir. Desde luego, dentro del sueño se pueden producir ideaciones muy complejas y complicadas, y en la Realidad también: digamos que tanto la conciencia como la subcosciencia son ricas, son notablemente ricas, complicadas, se dan en ellas varios planos; pero bueno, de todas maneras, se da tanto en lo uno como en lo otro. Yo no creo que los testimonios de Realidad más directos, como las sensaciones, en lo soñado desaparezcan, simplemente se mantienen: en lo soñado se dan colores, se dan sabores, y todo eso. Y luego, se dan casos más complicados.

– Pero sobre todo viceversa: emergen ocurrencias, relaciones, tal, que si estás atento al autobús, no te enteras, pero que en determinadas bajadas de conciencia, emergen y están ahí; y diría que no son dos, son varios planos los que están ahí.....La creación artística debe pasar por ahí.

AGC– No sé bien a lo que aludes con lo de “artístico”, pero desde luego, cosas que no sean las estrictamente destinadas a cumplir con el Futuro y eso, muchas veces surgen de improviso, por descuido; no hace falta que duerma uno, basta con que te cojan con descuido.

– Da la sensación de que los sueños sea una de las fuentes principales de creación de Realidad, puesto que a partir de los sueños es donde se han creado la mayoría de las manifestaciones de las Religiones de un tipo y otro, dioses y todas esas cosas; incluso en las distintas religiones se apela siempre a figuras que están en trance, medio en sueños, o a místicos que están en una situación como en sueños.....Como que fuese la fuente que alimenta todo esto de los dioses.

AGC– Bueno, no puedes tomarte tan en pequeño la creación de la Realidad: la Realidad es una cosa que se está creando por todos los lados y por todos los poros, es justamente lo que aquí hemos reconocido como esta especie de no– conjunto, nunca cerrado, de

cosas que entran y salen, que se hacen y se deshacen, se crean y se descrean.....de manera que lo más que puedes decir es que dentro de eso los ensueños pueden jugar su papel en algunas entradas de cosas, como las creencias religiosas, los ritos y eso, que por cierto actúan al revés, ¿eh?: cualquier ateo del tipo del Padre Lucrecio te diría que son las fantasías de las Religiones las que tienen la culpa de que después te entren ensueños terroríficos, y que sueñes con los muertos; eso te lo dice espresamente Lucrecio, que funcionan al derechas y al revés. Claro, con eso se refiere a un sector de la Realidad; la Realidad no es todo, porque el descubrimiento es que la Realidad no es todo lo que hay, pero desde luego es innumerable, y sobre todo está costantemente enriqueciéndose, haciéndose y deshaciéndose, por todas partes.

– Yo me estaba acordando de la obra de teatro esta de La vida es sueño, que a Segismundo, cada vez que se despierta, le hacen vivir una condición en la Realidad, y le hacen creer que la anterior estaba soñando; esta confusión que uno tiene a veces de que no sabe muy bien cuando está despierto, o si esto que vivimos, la Realidad, si es la Realidad o si es otro sueño; no sé, esta confusión que.....

AGC– Se pueden dar confusiones, y sobre todo alimentarlas de la manera de manera que dices, artificiosamente, pero ya sabéis que el fundamento de la Realidad es la fe, y la Realidad tiene que tener la Fe que necesita: las figuras del sueño, para subsistir tienen que tener Fe en que aquello es la Realidad y no otra cosa; si les entran dudas, ya están camino de despertarse, se acabó; y con eso no le pasa nada distinto que a los despiertos, que necesitamos igualmente la Fe, creer que esto es la Realidad; que esto es la Realidad, y que en esta guerra pensamos que tal vez si nos entran muchas dudas y descubrimos las contradicciones de esta especie de sueño de la Realidad, eso puede de alguna manera producir, despertar un desprendimiento. Era sobre eso a lo que quería volver, no sé si queda alguna voz.....

– ¿No podría ser que en ese estado de sueño, es precisamente más verdad? Cuando hablabas aquí del dejarse hablar, pues ahí pienso que el dejarse soñar, el que sueña está más separado de lo soñado, por tanto tendría que ser menos real el sueño.

AGC– El que sueña es absolutamente no real; no es real ni en un sitio ni en el otro.

– Más verdad, digamos.

AGC– No, es no– real, es acción, es el acto, es decir, efectivamente es alguien que no es persona ni acá ni allá, y eso es

lo que le puede permitir descubrimiento, si, descubrimiento de la mentira, descubrimiento de una mentira y de la otra. Antes lo dije pensando que juzga tanto al uno como al otro, los trata igual, como descubriendo la mentira de acá y de allá. Bueno, creo que esta aportación ha sido bastante numerosa, y tal vez nos ha llevado también mucho tiempo, y lo que queda...

– Hay un asunto que no siempre que se despierta necesariamente el peligro desaparece, hay veces que al despertar se aparece la Realidad que es el mismo sueño; por ejemplo, cuando a una persona la persiguen y la coge la Policía, es muy probable que ese señor sueñe, en los primeros días de su detención, con que le persigue la Policía y que le va a coger. Y seguramente que si se despierta verá los barrotes de la celda donde está encerrado. O por ejemplo, un tipo que le van a condenar a muerte, que está pendiente de ir a que le corten la cabeza, es muy probable que sueñe que le están cortando la cabeza, y que se despierte y le digan "vaya usté con el Padre, que le va a acompañar..."

AGC– Bueno, eso ya es un poco más raro. De esto ya es muy difícil recoger testimonio; no conviene pasarse, porque recoger testimonio de esto último que dices, se tendría que haber cogido junto al cura, coger al condenado y preguntarle qué estaba soñando hace un rato. Pero no hace falta, porque lo que dices es verdad: en el intento de huida que puede haber en el sueño, se dan costantemente fallos: aquello no es de por sí una liberación muchas veces. Que es una huída, un recurso, para con ese desdoblamiento liberarse un poco de las leyes más inmediatas, no cabe duda; pero que eso tenga éxito en cuanto que al despertar te encuentres con algo demasiado parecido, pues no tiene fundamento; falla, como fallan los otros mecanismos de la Realidad, no pasa nada.

Bueno, pues si es muy tarde, a lo que quería pasar os lo voy a enunciar, aunque tendremos que dejarlo sobre todo para tratarlo más con vuestra ayuda otro rato. Esto, como os anuncié, se refería a una diferencia que se refiere a la oposición entre "publico" y "privado", particular de uno; esto es algo que me ha hecho acordar de unos fragmentos, unos restos del libro de Heráclito, donde trata de esto, que es lo que os voy a dar para que lo sigamos usando.

Hay un fragmento (creo que en mi edición ha quedado el cinco, muy al principio del libro), en que dice "para los despiertos el mundo es común, pero los durmientes, cada uno se vuelve, se retira, a lo suyo, a lo ídion". Los términos, que hemos usado varias veces, con motivo de los restos de este libro, son "ídion" (ídios en masculino), que es "privado", "particular", "propio de uno", por oposición a "xunós", neutro "xunón", "común", que se enlaza en otros fragmentos con lo que más bien vale por "público", que es "koinón", masculino "koinós". Estos son los términos que están jugando, y que merecía la pena yo creo recordar, y contrapone así a los que

están despiertos, dice él, con los que están dormidos y cada uno se vuelve a lo suyo; es decir, se está diciendo algo como que lo que distingue a los despiertos es que tienen un mundo público, están metidos en un mundo público, mientras que el durmiente carece de eso; el durmiente se vuelve a lo suyo, como si su propio ser, su propia persona, consistiera en el mundo. Esto es una actitud.

Bueno, si tiene razón el intento que hice al editar estos fragmentos, que es poner este cinco a continuación del cuatro, esto toma enseguida otra luz, porque el cuatro es un fragmento en el que se está diciendo "hay pues que seguir a lo público, pues común es lo público, pero los más (oi polói), se creen que tienen una "idían frónesin" (otra vez el adjetivo ídios), se creen que tienen una sabiduría, un saber particular de cada uno de ellos". Entonces, si el cinco viene detrás de esto, ya veis que la cosa adquiere sugerencias muy netas para nosotros, es decir, que la condición de "oi polói", de la mayoría, de este tipo de cosas que somos nosotros, se equipara con lo que en otros libros se dice de "oi koimómenoi", con los que están acostados, o durmientes; con los que están acostados, es decir, creen en lo ídion, en lo suyo propio, y a ellos refieren todo.

Podría decir lo que el otro día os estaba diciendo a otro propósito: uno cree que el mundo es el mundo suyo; por eso no puede tolerar la idea de que con su muerte tenga que morirse el mundo, porque está convencido de que el mundo es el suyo, y que no hay otro. Eso es volverse, retirarse, hacia lo ídion, de manera que en cambio a los que llama despiertos en el fragmento cinco serían aquellos que, sí, están en eso de lo público, y por tanto común, que en el fragmento cuatro se recomienda, es decir, algo que termina con la idiocia, la privacidad, y la creencia en que las cosas sean de uno y el mundo entero sea de uno; eso lo que correspondería a lo que en el fragmento cinco se dice "los despiertos", "oi egregorótes".

De manera que esto es de lo que os estaba proponiendo que nos dedicáramos a meditar, pero sin que os olvidéis de que hay a continuación otro fragmento, no es tampoco cita literal, donde me parece que es Marco Aurelio el que dice que Heráclito dice que los durmientes son también colaboradores en el sostenimiento del mundo, con precisión de lo que aquí llamamos Realidad con el término moderno; son colaboradores, son también activos en ese sentido "érgatai": obreros, obreros colaboradores en el mantenimiento del mundo. De manera que esos eran los fragmentos que podéis volver a leer, a releer y darles vueltas, porque creo que respecto al problema en que nos hemos metido, nos pueden dar unas cuantas sugerencias bastante importantes.

En último término, ya sabéis que como esta guerra que nos traemos consiste en desintegrar, analizar, descubrir la mentira de las Realidades que se nos venden, pues siempre puede venir la idea de

que también esas especulaciones, todo esto que se habla, forma parte de la Realidad, es también parte de este sueño que sería la realidad de los despiertos, y eso en seguida se puede volver en algo, por lo menos para mí, sumamente desazonador y tremendo.

De manera que os recuerdo en qué sentido van todas esas cosas, y nada, si no hay algo urgente lo dejamos por hoy, y confiemos que no se enfade mucho el Señor, y nos deje dentro de siete días seguir dándole a esto.

Tertulia Política número 129 (11 de Junio de 2008)
Análisis de los sueños para el descubrimiento de la falsedad de la Realidad, de la Realidad de uno mismo.
'Salirse fuera no-se-sabe-quién'.
Relación entre lo público y lo privado ('el público', 'lo público' en el ensueño).
El nombre propio (en el sueño).
Pues en esta parte o, más bien, esta táctica de la guerra que nos traemos los últimos días, que consiste en intentar el análisis o disolución de la Realidad, como solemos decir más bien: el descubrimiento de la mentira costitutiva de la Realidad, por el camino del análisis, disolución de uno mismo, de uno, hemos venido a parar el último día a este intento de utilizar una vez más los ensueños (los sueños del dormido u otras formas de sueño, pero primariamente los sueños del durmiente) para ese fin, para ese fin de disolución o descubrimiento lo más claro posible de la falsedad de la Realidad, por tanto, en este caso, de la Realidad de uno mismo.

En ésas son en las que andamos, y antes de seguir, para ello pues conviene tal vez que os haga alguna advertencia respecto a los puntos que a lo largo de esto que llamo 'descubrimientos' (y que para mí lo siguen siendo, aparte de lo que para uno u otro de vosotros o muchos o pocos de vosotros lo sean) nos quedan... nos quedan puntos especialmente pendientes, especialmente problemáticos que naturalmente también por este camino del análisis de uno por los sueños, podrían esperar encontrar alguna aclaración, no solución sino aclaración. Uno era el problema que, en el fragmento de Heráclito que sacaba aquí el último día al final de la sesión, se establece entre esos dos términos que en español podemos –yo creo– tranquilamente usar como 'público' por un lado, 'común' por el otro: la diferencia y la relación entre lo público y lo privado que aparecía en los fragmentos de esos cuatro o cinco que os citaba y

que ahora voy a volveros a citar con toda la precisión posible: relación entre lo público y lo privado.

Por otro lado nos queda pendiente también la cuestión de aquél a quien llama, a quien se refiere el nombre propio de uno en el caso de estas cosas –nosotros– que tienen nombres propios y tienen este artilugio independiente de la lengua propiamente dicha, como sabéis, pero que juega junto con ella a cada paso: nombre propio, de lugares, de personas, el de uno mismo por tanto, del cual no acabamos de saber cómo habérnoslas con él, es problemático. Pero recordad que sí sabemos dos cosas que no es, que por un lado no es real en el sentido estricto, no es una cosa, como es el alma y por tanto el cuerpo (que son cosas, partes de la Realidad, eso no es a lo que llama el nombre propio de uno), y por otra parte tampoco soy yo-que-no-soy-nadie, o sea, el que habla del Mundo, de la Realidad, y que por tanto está de alguna manera fuera de la Realidad, del Mundo –porque, si no, es imposible que lo que está dentro del mundo pueda hablar del mundo–, la condición de fuera (aunque esto sea una metáfora tópica, pero es a la que tenemos que acudir) parece que se nos impone.

Esto también nos queda pendiente y nos quedan pendientes muchas cosas más, pero en cambio parece que podemos seguir contando con algunos de los descubrimientos que nos acompañan y que yo os rogaría que los tuvierais presentes para no caer en la tentación de emplear un lenguaje que está ya rechazado por estos descubrimientos (por más que esté usado, harto usado, en la Cultura, Filosofía, Ciencia, Periodismo o cualquier otra forma de ésas de manifestación de ideas o como se quiera decir): el descubrimiento de que ‘la Realidad no es todo lo que hay’, si no, ni siquiera estos problemas tendrían sentido para presentarse (no digo para resolverse, sino para presentarse siquiera), ‘la Realidad no es todo lo que hay’, ‘las cosas no son todas’, con el corolario inevitable de que ‘cada cosa no es la que es’, aunque desde luego tenga que creerse que sí.

Con este descubrimiento contamos y con el complementario de que hay que contar con ‘entes ideales’, que no existen pero que intervienen costantemente en la Realidad, los que se refieren a cosas como... (que no son cosas) como todo, nada, uno, y demás. Están ahí, no existen y sin embargo están interviniendo, porque la Realidad, como es falsa, no puede sostenerse más que por la Fe (lo tenéis en el ejemplo entre nosotros, en el ejemplo eximio del Dinero, que sin Fe –sin Fe en el Futuro, sin Crédito– no podría ni siquiera empezar a sostenerse, que estaría ya derrumbado sin más), y para alimento de esa Fe que se impone más o menos a la gente y a cada uno son necesarios los entes ideales, contar con el ser, el todo, la nada, el uno, y todo eso que sin existir interviene costantemente en la Realidad.

Este repaso, que podría continuar todavía de largo, respecto a

actitudes con las que os pido que contemos como verdaderos descubrimientos de falsedad, desengaña de las maneras de hablar habituales en los Medios y en la Literatura, y esos son también algunos de los problemas más notorios que tenemos pendientes, candentes. Para todos ellos es para lo que también deseaba que sirviera esta nueva incursión en los sueños, pero esto exige a su vez una advertencia, porque me temo que, si no, estaríais demasiado dispuestos a engañaros en esto.

La frase “La vida es sueño” y lo que con ella va, que es ya tradicional en nuestro Mundo (“La vida es sueño” que conlleva consigo una especie de esperanza de que una vez que decidamos que la vida es sueño eso resolverá los problemas de la vida, y que por tanto eso sería una política radical que nos ahorraría toda esta guerra que nos traemos), esta frase, esta declaración, es desde luego inaceptable por una razón que los que estáis conmigo comprendéis bien: porque se olvida de que los sueños están dentro de la vida, de la Realidad, de la Existencia (que es lo que suele llamarse vida inexactamente), dentro de la Realidad, dentro de la Existencia, dentro de la vida. De manera que naturalmente la comparación no puede llevarnos por ahí muy lejos.

Nos dedicamos a analizar los sueños como vía de analizarse uno, pero desde luego sin caer en esa equivocación. Los sueños son también parte de la Realidad, de manera que si se hace una comparación, esa comparación se hace dentro de la Realidad, lo más puede decirse que se trate de relaciones entre una Realidad cosciente (la Realidad de lo que se sabe despiertos) y una Realidad subcosciente (‘subcosciente’, pero que no por ello deja de ser menos real) que sería la que está en la elaboración de los ensueños. De manera que lo digo para evitar que caigáis en esta ilusión y que sepáis que “La vida es sueño” no dice gran cosa.

Intentamos aquí por supuesto salir de la Realidad, esto es una tertulia política, intentamos salir de la Realidad a sabiendas de que el que sale no puede ser uno, ni yo ni vosotros, ni nadie personal, porque esos son reales, están dentro, esos no salen, están condenados, estamos condenados, estoy condenado en cuanto persona, cada uno de vosotros está condenado a su propia Realidad o Existencia. De manera que se intenta salir de la Realidad, que inevitablemente quiere decir ‘salirse de uno mismo’, renunciar a uno mismo, pero salirse, salirse fuera, no soñar, no soñar que se está fuera, en otra Realidad, ni en el caso inmediato de los ensueños del durmiente, ni en las otras cosas que se pueden llamar sueños, ilusiones, teorías, utopías, acerca de otros Mundos, que evidentemente caen en el mismo error puesto que eso no es de verdad fuera, todo eso está dentro de y formando parte de la Realidad de diferentes formas, claro, pero así es la Realidad de varia y de cambiante. Esto no sorprende nada, diferentes formas. De manera que salirse fuera es algo más serio, más políticamente, lógicamente serio. Salirse fuera quiere decir ‘salirse fuera no-se-sabe-quién’.

‘Salirse fuera no-se-sabe-quién’ pero desde luego se sabe que uno no. Por si a alguno de vosotros hay que recordároslo, ya sabéis, eso siempre en la tertulia política viene bien recordarlo: uno no entra en la Tierra Prometida, Moisés no entra en la Tierra Prometida. Moisés no entra en la Tierra Prometida y ahí ya veis jugando también el nombre propio.

Intentamos salirnos fuera, de manera que si estos días estamos usando los sueños, enfrentándolos a la vida despierta, es por si el enfrentamiento entre ambos, entre lo uno y lo otro, dentro de la Realidad, puede ayudar a descubrir la mentira de la Realidad en general, de la Realidad sin más, y por tanto de esa manera colaborar en esta guerra contra la Realidad que es lo solo a lo que se puede decentemente llamar política y que es lo que está sosteniendo a esta tertulia.

De manera que estas cosas os quería recordar previamente. Ahora vamos a volver a lo de xynós y koinós, lo de ‘común’ y ‘público’, siguiendo los restos del libro de Heraclito, pero antes os dejo un momento por si algunas de estas advertencias o repaso que he hecho, para algunos, sean de los asiduos o de los nuevos, no les quedan lo bastante claras. De manera que os doy la voz un rato para que contribuyáis a que lo queden lo más claro posible. Adelante pués, antes de que sigamos. Adelante.

– Vamos a ver, el otro día hablabas de que el despertar ocurre cuando el sueño es demasiao horroroso, entonces esto nos obliga a salir del sueño para volver al Mundo, a este otro Mundo, pero también ocurre que cuando el Mundo es demasiao horroroso –digamos– somos capaces de pasar al sueño como compensación. Una cosa de pasar a uno o al otro puede ser –digamos– el horror de cada uno de los dos Mundos –¿no?–, y la lucha es de las dos Realidades que se enfrentan continuamente entre sí. ¿Cuál es más Realidad la una o la otra? Eso se plantea, por ejemplo, cuando se... con el dicho aquél de que “¿Quién es más rey: el rey que sueña que es mendigo, o el mendigo que sueña que es rey?”. Entonces, bueno, eso desenmascara un poco también la Realidad de quién es realmente rey o quién es realmente mendigo ¿no?

AGC – No. Bueno, yo creo que ya has ido cogiendo lo bastante para ver que eso se puede resolver claramente y negativamente, claro. Desde luego, como he vuelto a repetir ahora, como advertencia previa, los sueños son parte de la Realidad. Esto es lo primero. De manera que esa guerra no es más que una guerra doméstica, una guerra en casa, entre una Realidad y otra. Esto todo el mundo lo sabe, y según lo mismo que has dicho y con los ejemplos que citas respecto a horrores, ya se sabe que normalmente el sueño, en primer lugar la dormición, y después, si hay suerte, los buenos sueños que le

acompañen es una huída; es una huída, pero una huída no muy lejos; una huída no muy lejos. Una huída que no es más que una especie de descanso o vacaciones en el mejor de los casos, y que por tanto nos hace pensar eso de que los sueños (lo mismo que el sueño, la dormición) para lo que sirven es para seguir sometidos a la Realidad del trabajo, del Futuro y todo lo demás. Bueno, esto negativamente para que no haya... para que no haya líos, y recordar que aquí de lo que se trata es de salirse de la Realidad y salirse no-se-sabe-quién, esto es lo importante. Cosa que naturalmente con los sueños no se da. Con los sueños no se da, no se da esa condición, no hay una manera de salir. De manera que únicamente usamos la contraposición y la vamos a seguir usando por si ella sirve para, entre otros datos, descubrir la falsedad de la Realidad en general, dormida y despierta.

– Que yo no veo que... que el mundo del sueño sea tan parecido a la Realidad, porque decíamos el otro día que no hay Tiempo en los sueños, que no hay Tiempo cronológico por lo menos, y el Tiempo cronológico es el fundamento de la Realidad despierta, normal. Y la identidad parece que tampoco se sostiene, menos todavía, en el sueño que en la Realidad normal, la identidad de uno.

AGC – Depende. Desde luego, nos toca volver sobre eso ¿eh? La cosa no se puede decir así ¿eh?, lo más que se puede decir (supongo que será lo que dijimos) es que desde luego eso del Tiempo, sea lo que sea, no marcha igual, marcha con notables diferencias, que no sólo pueden referirse a la velocidad, rapidez y todo eso, sino también hasta la inversión del orden: antes lo de después, después lo de antes, dentro de ciertos límites, pero eso no quiere decir que no haya un Tiempo (el de los sueños) que es desde luego netamente distinto del de la Realidad despierta. Recordad que el Tiempo de la Realidad despierta, el Tiempo del trabajo y del Futuro, está tan metido en los sueños que es normal que se pueda soñar con un reloj y que está llegando la hora de coger el tren y que se lo va a perder uno y todo eso. Eso puede pasar en un sueño, lo que pasa es que, una vez que en el sueño pueda haber intromisiones del Tiempo despierto como ésas, no podemos darle mucha importancia. Sigo preguntando sobre todo por las cuestiones metódicas o previas que os he recordado y que me interesa que estén sumamente claras. Pero bueno, bien está que os adelantéis a sacar más de otras cosas, pero prefiero...

– De la misma manera que considera que es inaceptable la frase de “La vida es sueño”, me imagino que la metáfora del mito de la caverna de Platón, supongo que será exactamente igual de inaceptable para usted.

AGC – Pues sí, por supuesto, no va mucho más allá tampoco. Es decir, es como cualquier forma de Filosofía positiva o de Ciencia: explicar la Realidad dentro de la Realidad. Aquí ya hemos visto bien cómo eso

no marcha, y lo hemos visto apoyándonos en... apoyándonos también en los físicos más o menos desmandaos que nos ha sido dado leer, y el problema de cómo Lógica y Física venían a medio confundirse con el problema de la información, la información como una Realidad, o la Realidad reduciéndose a información, y desde luego estos son –digamos– penetraciones más vivas que las que en la ideación de Platón se dan ¿no? ¿Qué más sobre las cuestiones de fundamento que a lo mejor no han quedado lo bastante claras?

– Bueno, pues iba a preguntar que si además de los entes ideales de todo, nada, uno, que no sé si se puede decir que son gramaticales, están los entes ideales de el amor y la belleza ¿no?, por ejemplo.

AGC – Que son semánticos, sí. Sí. Ya una vez salía eso y le decíamos que sí, que efectivamente hay que declararlos ideales de segundo orden, por así decirlo, ideales de segunda clase. Enseguida se ve que el amor ideal naturalmente está inmediatamente ligado con los ideales más altos: uno: "a ti, sólo a ti". Una: "Eterno, siempre", todo, y cosas por el estilo ¿eh? Y eso es lo que costituye a este ideal de segundo orden que puede ser el amor. Pero siempre hay que referirse sobre todo a los más altos que son esos de uno, todo, nada, y naturalmente la pretensión de que la Realidad sea verdadera, por tanto, exacta, que está bien representada por la aplicación de los números y de todo y nada a la Realidad, o sea, los otros entes ideales. Debajo de eso, pues sí, hay ideales, el ideal de los famosos nazis, por ejemplo: la raza aria, la raza; sí, es un ideal y efectivamente mató bien lo suyo, cumplió las funciones de todo ideal que son matar de una manera o de otra ¿no? Pero, inmediatamente, en cuanto se ve qué tiene de ideal, se reconoce lo mismo ¿no?: el todo (el todo, la distinción exacta) aparece en ese ideal inmediatamente ¿no? Por ejemplo: "Hay que matar a 'todos' los judíos para que 'todos' los que queden sean arios". Y naturalmente la distinción; la distinción entre una raza y otra tiene que ser neta ('sí' o 'no'), si no, no hay hornos de cremación ni nada; el ideal no funciona si la distinción no es neta; en cuanto haya dudas (más o menos ario) se va el ideal al carajo y ya no cumple su labor funesta ¿no? Para cumplirla tiene que contar con esa otra condición ideal de la netitud de la diferencia, de la división. Y así con cualesquiera que se os ocurran. Si algunos ideales de segundo orden merecen llamarse ideales, los conoceréis en que hacen intervenir los superiores, y que gracias a eso sirven para matar, que es para lo que están los ideales interviniendo en la... interviniendo en la Realidad, en la Existencia, o como queráis decir.

– Agustín.

AGC – Venga, venga.

– Que ¿cómo se puede comprender que los judíos, habiendo sido tan

masacrados, tan matados, tal...?, los sionistas, ¿cómo pueden?...

AGC – Sí. Muchas gracias...

– Ah, es mucha tela.

AGC – Sí, sí, pero mira, yo aquí los he sacao para una cuestión importante...

– Muy importante.

AGC – ... y lo que podemos y tenemos que evitar, dentro de lo posible, dedicarnos a cosas... a anécdotas de los Medios y eso, y de la Historia, porque si no esto va a acabarse pareciendo a una tertulia... A una tertulia en el sentido corriente de la palabra, de manera que como tenemos que evitar eso, dejémoslo de lado. Lo que me importaba era aquí la condición mortal del ideal que ahí se manifiesta con otras cosas.

– Pero, Agustín, con el ideal que decía Rosa sobre el amor, también aunque se refiere a uno, una dice "Yo cuando le veo a él me deshago".

AGC – ¿Cuando lo ves?

– Sí.

AGC – ¿A?

– Refiriéndote al amor...

AGC – Sí.

– ... que se refiere a uno...

AGC – Sí.

– ... Pero una dice que se deshace cuando le ve.

AGC – Ah, bueno, si es verdad que se deshace, eso no es el amor de verdad.

– ¿Cómo que no?

AGC – No, no, eso si es... Eso es que de verdad siente algo.

– [Perdón].

AGC – Eso es que siente algo; eso es que siente. Uno sintiendo se deshace.

– Pero es por el amor.

AGC – Uno sintiendo se deshace, pero no tiene que ver nada con el amor ideal eso. Se deshace; se deshace con ése porque es el que le cae a lo mejor al lado, como podría deshacerse con otro, pero –vamos– no tiene nada que ver, no. Con el ideal no se deshace uno, no: se costituye: uno, "uno, y tú, nada más que tú". Así no hay manera de deshacerse. Es que con el sentimiento se deshace uno, pero para que uno se deshaga de sentimiento tiene que estar libre; tiene que estar libre de la presión del ideal, si no, ni se deshace ni nada. Una mujer que se ha echado un novio, que se ha casado con un señor, es prácticamente imposible que se deshaga nunca. Aquello está costituido, ¿cómo se va a deshacer?, ¿no? Esas cosas no suceden... no suceden bajo esas condiciones ¿no?, tienen que estar libres de esas condiciones. Sobre las cuestiones fundamentales, que si no... Sí. Venga, venga.

– Yo quería volver un poco: el otro día empezó la cosa con el asunto del análisis (para descubrir las mentiras, en fin), el análisis, la disolución, el disolverse esto, y me acordé... me acordé así del asunto de cómo comienza Hesíodo la Teogonía del Chaos, no del Caos, que enseguida se lo carga de un plumazo para poner orden ¿no?, para costituir el Cosmos...

AGC – Sí.

– ... Entonces, o sea, tuve ahí mi propia contradicción, es que no sé cómo... cómo quiera [], veo que este Mundo, el Mundo que tengo alrededor, la Realidad, está... para mí es un caos absoluto, pero –como si dijéramos– muy bien ordenado. O sea, por arriba o no así este caos funciona de maravilla. Después, enseguida –bueno– mete uno el dedo en la rendija, si es que la encuentra, o –en fin– y ve que no, que es que es verdaderamente… no es un Cosmos, es una Realidad

pero no es un Cosmos, no está... no está ordenado en ese sentido.

AGC – Pero sí lo es.

– Pero, sí. Sí, claro...

AGC – Pero está ordenao.

– Pero es un... esa contra–... es un caos ¿no?, en el sentido no primigenio quizá de la palabra, no aquella masa informe ¿no?, que no...

AGC – Bueno. Ya, ya. Sí, cuando se dice...

– ... sino que fuera [], pero en medio de este caos que tenemos. Algo así.

AGC – Cuando se dice "La Realidad histórica es un caos", la verdad es que uno le está devolviendo la pelota, está devolviendo la pelota a los que ya desde el poeta de la Teogonía admitiendo la Realidad como un Cosmos, como una ordenación, y enfrentándose con la cuestión del... en realidad la cuestión del fuera, pero que se presenta como cuestión del Origen, pues tienen que introducir un caos que es un ente ideal de los que juegan también y ha jugado costantemente en la Política, en la Filosofía y demás. Un ideal unas veces es la nada y otras veces es el perfecto desorden que se opone al orden del Cosmos, y las dos cosas son ideales, no son cosas, pero juegan, juegan en la Realidad, y desde luego el apelar al caos que nos amenaza si intentamos abandonar este orden, es como un tópico de todos los políticos y filosofantes que han corrido desde los antiguos a nosotros. ¿A qué se apela para sostener a la sumisión de los que a duras penas tragan con todo esto?: "Lo que pasaría si"..., "Lo que pasaría si se pusiera en peligro esta ordenación": el caos. De manera que cuando nosotros o mucha gente llama caos a esto, pues no hace más que devolver la pelota.

Y evidentemente la Realidad está ordenada, esto también lo sabemos. Cuando hemos descubierto 'la Realidad no es todo lo que hay', al mismo tiempo hemos tenido que reconocer la cohesión, la ordenación relativa, si queréis, entre las cosas, entre las cosas múltiples. Esto lo hemos visto de muchas maneras. Hemos visto incluso, a través de las andanadas de los físicos, que la interacción (entendida hasta físicamente) y la relación es una condición de la costitución real: interacción entre los varios elementos, hay una ordenación. La Realidad no es todo lo que hay, por tanto la ordenación nunca puede ser total, por tanto todo lo que... todo lo que hace tanto la

Ciencia como los políticos no es más que intentar reordenar, ordenar un poco mejor, ordenar algo más, pero ordenación no cabe y, de vez en cuando, en su progreso, la propia organización del Poder nos brinda ese regalo, por ejemplo el regalo de la burocracia desatada hoy día, o el regalo de la venta de automóviles y cosas así, que efectivamente nos ponen delante de los ojos apariciones del caos propiamente dicho que son las que nos hacen gritar así: un caos por la ordenación. Un caos por la ordenación y, bueno, se puede tomar de esa manera, pero no olvidar que lo que nos toca también es rechazar la ideación del Origen (del origen de la ordenación como una nada o como un todo perfectamente desordenado, carente de orden) porque si no estamos también cayendo otra vez en lo que los Señores usan para engañarnos y para someternos. ¿Qué más? Sí.

– Agustín: habéis hablado antes de lo que es estar fuera de la Realidad...

AGC – "Salirse" he dicho. "Salirse".

– O salirse de la Realidad ¿no? Entonces, decías que no se sabe qué, o no se sabe quién...

AGC – Quién. No se sabe quién.

– No se sabe quién. Entonces, ¿podrías explicar un poco más?, es decir, ¿podemos decir que antes del nacimiento y después de la muerte sería una salida de la Realidad?

AGC – No, no: no se sabe quién, por tanto eso no se puede referir a uno: uno no se sale de la Realidad, uno en cuanto persona no se sale de la Realidad. No voy a decir "desde el momento en que nace" porque eso es un mito, que hemos analizado aquí lo del nacimiento, pero desde el momento que está condenado a muerte. Desde ese momento está ya costituido como real, y por tanto no se sale; quien se salga, desde luego, no es uno.

– Pero, salirse ¿es estar fuera?

AGC – Eso es lo que sabemos: que no es uno.

– Salirse ¿es estar fuera?

AGC – Sí: salirse fuera de la Realidad. Porque hemos descubierto que la Realidad no es todo lo que hay. De manera que la posibilidad

desde luego está abierta.

– Entonces, decir que uno está muerto ¿es decir “está fuera”?

AGC – Ah, uno: no, no; uno está muerto y está perfectamente costituido como tal muerto, está dentro de la Realidad, sí. No sólo en la tumba sino en su conversión en Historia, en lo que sea ¿no?, que son también cosas que se refieren a la Realidad de una manera o de otra. La muerte no es... no puede ser nunca una salida, porque es justamente el cierre, es lo que le costituye a uno: el Futuro, la muerte que nunca está aquí. Es esa condena la que nos costituye, la que nos hace reales, con la manera de Realidad propia de estas cosas que somos. Más.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Hay un... hay un tema que es que es en el que estamos ya. Todo el mundo...

– Más alto.

– Todo el mundo ha entendido perfectamente que los ideales se basan... son un concepto de la Fe, que se aceptan sin más. Es una...

AGC – Sirven, sirven para la Fe.

– ... Es la Fe.

AGC – Se entiende.

– Pero hay un poeta conceptista del...

– Pero eso no es verdad.

– No: sí es verdad. Y hay un poeta conceptista que tiene un verso, Tasis, que dice “Que no manche mi Fe ni un sólo átomo de esperanza”...

AGC – Ya.

– Claro, no, pero es que esto es muy importante, porque es como si la Fe tiene al mismo tiempo... se va apoyando aun cuando viene en un momento de la debilidad en las creencias, en la Realidad, viene la esperanza de que eso va a ser así...

AGC – Sí. Sí, sí.

– ... Pero además, si entendemos como el ideal del Poder y de la Realidad, y tal, la cosa que acabas de decirnos ahora, y que a mí me ha parecido más clarificadora, es la conexión que haces en que todo el mundo lo espera todo del Estado, del Poder, de la Realidad...

AGC – Está mandao.

– ...que va a ser la gestión de todos los problemas...

AGC – Sí.

– ... Y, entonces, como si ese trío de las virtudes tradicionales de fe, esperanza y caridad, tuviera una conexión en un ideal más, que sería un ideal más…

AGC – La esperanza.

– Sí, sí. La esperanza, la fe y la caridad. La trilogía.

AGC – No, la esperanza [] quiere decir uno de los grandes ideales que es el Futuro, es decir, lo que no ha pasado que se da por pasado. Eso es de los ideales regentes, desde lo más alto. Con ése hemos contado. En cuanto al verso y eso: hay y ha habido mucha confusión; hasta en las lenguas vulgares hay confusiones, inexactitudes, tropiezos, aunque no tantas como en las jergas filosóficas y científicas y jurídicas, pero también hay. Y la Fe no puede separarse de esperanza, como el poeta intenta: Fe quiere decir esperanza; esperanza quiere decir Fe. Y si quería aludir algo contrario, pues tendría que decir algo puramente negativo (que es lo que aquí solemos decir en lugar de Fe), algo como ‘confianza’ que quiere decir negación a la desconfianza que desde Arriba nos imponen, y que consiste simplemente en el descubrimiento de que las posibilidades son sin fin, y por tanto no hay ningún derecho a que... a que te puedan... a que te puedan cerrar las cosas en las que creer, y esa abertura negativa, la falta de... la falta de

desconfianza, que quiere decir la falta de saber o creer que se sabe, es lo que se opondría a los ideales, tanto a Fe como esperanza. Pero no hay... En el uso de la palabra, no sólo ese poeta sino muchos, pueden haberse equivocado con respecto a lo que aquí estamos descubriendo. Vamos, es normal, hasta en las lenguas vulgares pasan cosas de ésas ¿no? Sí.

– Esto de salirse de la Realidad es como que ¿desde dónde se dice?, se dice desde la Realidad...

AGC – Sí.

– ... desde una aspiración a querer salir de la Realidad o desde alguien que tiene la costumbre de entrar y salir de la Realidad.

AGC – Se puede... se puede empezar por lo que empieza, digamos que la rebelión del pueblo-que-no-existe empieza desde ahí, por el descontento más inmediato "Esto no hay quien lo aguante", "Esto es una mentira costante, una trampa": descubrimiento de este tipo elemental que son de la gente corriente, de vez en cuando, por lo menos, y por debajo de las personas. Y luego, nada más, se trata de lo que aquí intentamos: partiendo de ahí, pues haciéndolo cada vez más desengañao; cada vez más desengañao, más penetrante, descubriendo que uno como persona está implicado, que uno no se sale, que eso no quiere decir que la Realidad sea cerrada o sea un todo, que las posibilidades están abiertas. Y, bueno, así en adelante. Pero desde luego como partida –digamos– sentimental, emotiva y práctica, pues es ésa ¿no? Claro, uno quiere no aguantar más esto; se equivoca cuando busca escapatorias, ahora hemos dicho que también el pasar a dormir y al sueño es una de ellas; algunos pueden pensar que la muerte es la salida y suicidarse, también. De manera que tomamos esa... tomamos esa repulsa elemental, ese descubrimiento de la mentira insoportable de todo lo que nos venden y, a partir de ahí, pues seguimos desengañándonos y así. Pero eso no puede referirse a las personas, ni a mí, ni a ninguna, etc. etc., lo que estamos haciendo en la tertulia a lo largo de []. ¿Qué más?

– No, si el salirse de la Realidad se entiende algo como... algo así como olvidarse uno de uno mismo, está bastante claro que el pasar del sueño a la vigilia, o de la vigilia al sueño, conlleva como que hay algo que de uno mismo que se lleva consigo, tanto en una dirección como otra, que no se puede uno olvidar de uno mismo ni cuando se queda dormido ni cuando se despierta de un sueño, parece como que aunque los sueños no se recuerden, de alguna manera están ahí con uno mismo, que no se ha olvidado uno de ellos; y también cuando... cuando entra uno en sueños parece que... que no se puede uno olvidar tampoco de uno mismo así tan fácil. Aunque, bueno, aunque haya luego más y menos en las medidas en que uno deja de ser quien es en los sueños o en la Realidad; pero sí parece que si el

salirse de la Realidad es un olvidarse de uno mismo, ni en un sentido ni en otro parece que sea posible.

AGC – Ni en un sitio ni en otro. No: ese paso, eso que hemos llamado 'huída', que puede ser el echarse a dormir y por tanto, con suerte, soñar, eso consiste en cambiar de disfraz. En realidad los sueños son algo semejante a un baile de máscaras, o un baile, o una fiesta, o un cambio de vestimenta o cambio de look que uno se busca. Efectivamente, uno huyendo torpemente, huyendo torpemente de sí mismo, pues se cambia: se cambia la vestimenta, se cambia la careta, todo eso, y en el sueño lo practica de una manera... Si el que está durmiendo sueña consigo mismo, desde luego, es él mismo, pero disfrazao evidentemente: disfrazao, desfigurao, como corresponde, pero desde luego es él mismo, sí, ahí no hay... no hay salida. Sí.

– Y sin embargo, parece que en los casos de insomnio, lo que le ocurre al insomne, podría interpretarse como que no es capaz de olvidarse de sí mismo, de sus problemas cotidianos, y por eso no es capaz de conciliar el sueño, y que para poder conciliar el sueño tiene que producirse... no sé si un olvido total, pero un cierto olvido de uno mismo.

AGC – Bueno, probablemente la etiología del insomnio es demasiado complicada como para que podamos resolverla en dos por tres, puede venir de cosas muy diversas. Desde luego parece ser que alguna manera de excesivo descontento con la manera en que le van los negocios a uno puede llevar a insomnio, eso lo sabemos. Puede que no sea nada más que un tipo de insomnio pero con ése... con ése contamos. De manera que de una manera paradójica, uno tendría que concluir que para dormirse bien hay que estar relativamente contento con cómo le van las cosas en la vida... en la vida despierta. Es un poco paradójico, pero, nos cueste o no nos cueste, habría que decirlo así. Evidentemente es un caso de que al más desdichao es al que le caen más desdichas. De manera que si el sueño es una huída más o menos beneficiosa para ir tirando, parece que se le da al que tampoco le va demasiado mal cuando está despierto, y en cambio al que le va mal cuando está despierto, encima, no le deja dormir para acabar de rematar la cosa ¿no? Es un caso por el estilo, sí.

– Lo que sacaba Virginia me recordaba a Macbeth ¿no?, cuando pierde el sueño cuando ha cometido el crimen...

– Lady Macbeth.

– A Macbeth...

AGC – ¿Lady Macbeth?

– Lady Macbeth.

AGC – Lady Macbeth.

– Sí, que me recordaba, porque cuando cometen el crimen...

AGC – Ah, no, no: primero... primero Macbeth mismo, sí, sí.

– Macbeth pierde el sueño, cuando comente el asesinato no puede volver a dormir nunca más.

AGC – Macbeth ha asesinado al sueño, y por lo tanto Caudor no dormirá jamás, Glamis no volverá a dormir. Ha asesinado al sueño, aprovechando ahí Macbeth o Shakespeare de que el asesinato ha sido asesinato de un durmiente, porque ha matado al rey Duncan durmiendo, estando dormido, dormido el rey; aprovechando eso, pues hace ese juego: Macbeth ha asesinado al sueño. Bueno, ¿qué más?

– Agustín.

– Ah, tiene aquí algo más.

– Que pensaba si... o sea, en la Realidad todo esto de la venta de Futuro, un poco para mí, se utiliza... o sea, cuando nos venden el Futuro también nosotros nos lo creemos un poco por necesidad de salir de nosotros mismos, de esa condición de... cotidiana de uno mismo ¿no? Caemos un poco en esa Fe, pues por imaginar un Futuro mejor.

AGC – Pero, sí, sí, pero ésa es... ésa es justamente (has hecho bien en sacarlo), ésa es la huída para adelante, que es la huída mortal. Del sueño puedes pensar lo que quieras, y del cambio de máscaras y de las fiestas, pero desde luego de la huída para adelante no puedes pensar nada, nada bueno, porque es lo que te mandan; te mandan justamente desde Arriba que huyas para adelante, para el Futuro, a cada paso. Y efectivamente es la práctica, y como el Futuro es muerte, pues ya sabes lo que estás haciendo, ya sabes hacia dónde estás huyendo cuando obedeces; cuando obedeces y efectivamente te crees que poniéndote en tu Futuro estás de alguna manera huyendo de lo que te está pasando; lo que te está pasando es ya esa muerte futura que es la que no te deja vivir; entonces, te mandan que huyas hacia ella: más Futuro y más Futuro; cuanto más Futuro efectivamente la pretensión de huir del horror y de la mentira se convierte en una

consolidación de lo mismo; es justamente así como se consolida ese mismo horror y esa mentira. Sí.

– A mí siempre me ha llamado la atención esas personas que sufren coma. En un accidente se tiran meses, años, en un estado vegetativo. Y resulta que los médicos, los científicos, no saben ni por qué se despiertan ni pueden provo–... se despiertan de pronto o no. Y lo que sí oí una noticia que dicen que una chica se despertó gracias a que su madre estaba todo el día hablándole y diciéndole cosas. Yo creo que es una explicación absurda, pero...

– No, no es absurda.

– ... Porque no se puede explicar por qué viven unos y otros no, y por qué se tiran años, ¿en dónde están?, no se recuerda nada...

AGC – No, desde luego la multiplicidad de factores que intervengan en eso es tal que no puede extrañarte que se produzcan esas diferencias, y no puede extrañarte que los médicos no lo puedan calcular, es normal. Los factores que intervienen en un organismo tan complejo como el nuestro, que caiga en coma o no caiga en coma, son demasiados para que se puedan dar reglas. No, eso no tiene sentido. ¿Qué más?

– Agustín: no, que estaba pensando con esto del sueño, que no se puede salir de uno mismo a través del sueño, pues me hace pensar que... que el durmiente y el que sueña, incluso el personaje soñado, tienen un nexo de unión que podía ser una misma memoria. Pero eso me complica la idea de volverlos a separar otra vez, como hemos hecho siempre. Que entonces, pues me parece que... que no lo veo claro lo de... lo de que son tres, lo que veíamos el otro día que... que el durmiente no puede ser aquél que sueña ni el personaje soñado. Pero veo como ese nexo de unión, que sería la memoria, que los tres comparten una sola memoria, porque por mucho que... que el personaje o incluso el que sueña le ocurra lo que fuera, le ocurrirá barajando los elementos de la memoria común del durmiente. Y de ahí también enlazarlo con que no se puede salir de uno mismo a través del sueño, pero se me complica la división ésa...

AGC – A ver si veo bien, porque desde luego está claro que real la Realidad despierta, real la Realidad soñada, en una y en otra funciona una memoria que es distinta...

– ¿Que es distinta?

AGC – Que es distinta. No, no es el mismo tipo de memoria. No es el

mismo tipo de memoria, aunque efectivamente los ensueños estén costituidos subcoscientemente, es decir, por memorias de la vida real corriente que por alguna razón han tenido que subsumirse (esto es mera ortodoxia elemental freudiana), aunque esto sea así, eso no quiere decir que cuando el sueño funciona, el tipo de memoria que funciona (que a veces funciona, porque los personajes del sueño se acuerdan de cosas y...) sea lo mismo que cuando despiertos, es distinta, funciona distinto, con esa relación, efectivamente, que es la de lo cosciente con lo subcosciente, pero no es que... que no quita la diferencia. En cuanto al que sueña, que no es ni el que está durmiendo ni el que circula por el sueño, en el ensueño, en lo soñado, en cuanto al durmiente ése no se puede decir que tenga memoria ni nada, ése (¿cómo decía el catecismo del Padre Astete? Vamos a ver, si no, que me perdone el Padre Astete, pero creo... creo que era esto a lo largo de los años, analizando en el catecismo el misterio de la Trinidad, y entonces tenía que preguntar por las facultades superiores y decir "¿Cuántos entendimientos hay en Dios?" "Tres entendimientos". "¿Cuántos... cuántos... cuántas voluntades hay?"... No, no, perdón, no era con la Trinidad, era simplemente en la relación Padre/Hijo. No, no: era... creo que era jugando con dos. De manera que Dios... Dios hecho... Dios encarnado y el problema de la Encarnación, era ahí, no me situaba. "¿Cuántos entendimientos hay en Dios?" "Dos entendimientos: uno divino y uno humano". "¿Cuántas voluntades hay en Dios?" "Dos voluntades: una divina y una humana". "Y ¿cuántas memorias?" "Memorias sólo una, la humana, porque en cuanto Dios no tiene memoria".

– ¿Cómo?

AGC – "Porque en cuanto Dios no tiene memoria". No le hace falta. Bueno, no sé si he hecho bien en acordarme de esta tontería. Pero, desde luego, en serio hay que decir eso). Evidentemente el que sueña, estando como está fuera de la Realidad, lo mismo que el que habla está fuera de la Realidad de que habla, el que piensa está fuera de la Realidad de lo que piensa (mientras está hablando, mientras está pensando, mientras está soñando), si es así, entonces, efectivamente no se le pueden atribuir facultades ni humanas ni divinas, eso está bastante... bastante claro, yo creo. No sé si te aclara el lío o no, pero vamos a tener que dejarlo por ahora. Sí, a ver.

– Me venía a la cabeza las llamadas 'curas de sueño' que han empleado o se siguen empleando unos psiquiatras, que ¿se puede considerar sueño o es una anestesia, una sedación? ¿Busca?...

AGC – No, no. Si es que hasta con la anestesia hay ensueños ¿eh? Probablemente se sueña muy poco (yo no tengo experiencia), se sueña muy poco con las dormiciones provocadas por anestésicos, pero se sueña, sí. Yo he recogido testimonios de que se sueña también; no hay por qué distinguir mucho; es una cosa artificiosa y lo que

quieras, es un caso extremo de utilización del sueño como huída de la situación de despierto, pero caben ahí, caben los ensueños por tanto. Bueno, vamos entonces a volver el rato que se nos dé, porque esto es apasionante y complicado, y gracias por acompañarme en este desentrañamiento.

Vamos a volver a utilizar los fragmentos que os citaba de Heráclito el otro día, los que en mi edición he enlazado como 4 y 5, que están citados separadamente, y que efectivamente es con ese enlace como pueden servirnos para esta táctica que proponemos de utilizar la contraposición entre sueño y Realidad despierta para penetrar más, descubrir más, la mentira de la Realidad en general, la despierta y la dormida.

Era, después de haber dicho dió dei épeszai toi koinoi: xynós... "Por lo cual hay que seguir a lo público" (esto es, como os dije el otro día, koinós –neutro, koinón–, koinós), "Hay que seguir a lo público, pues común es lo público". ('El común' es xynós –neutro, xynón–: xynós. Koinós – koinón, creo que se corresponde, dentro de lo que cabe, en las lenguas de Babel, bastante bien con 'público' y 'común'). De manera que "Hay que seguir a lo público, pues común es"... Lo dice en masculino "pues común es el público". No sé si es que está ya pensando en la palabra logos, razón, razón común, que acaba de decir (si mi ordenación es buena) que es común a todos pensar; no sé si está pensando en ello o que, como la palabra es masculina, pues tendrá que declararlo así. De manera que dice "pues común es el público"... ("el que es público"), "pues común es el que es público, pero siendo... pero siendo la... pero siendo razón (esta razón) común, viven los más –hoi polloí, hoi polloí–…" ('los más', 'la mayoría' es un término típicamente democrático –hoi polloí–), "viven la mayoría como si tuvieran una sabiduría (phrónesin idían", es decir, 'propia', 'privada', 'particular', 'personal', como cabe decir: idían). Ya os lo estuve diciendo el otro día, es el adjetivo idíos – idía – idíon que quiere decir eso, aparentemente lo contrario de común, es decir 'privado', 'particular', 'personal', 'propio de uno'; 'propio de uno', muchas veces idíos es 'propio de uno'.

– ¿Se puede entender 'privado' por 'subjetivo'?

AGC – Si quieres hablar en jerga filosófica, sí. Pero aquí ya sabes que preferimos hablar en lengua corriente ¿no?, dentro de lo posible ¿no?

Y entonces, con esto se enlazaría... se enlazaría el otro: dice Heráclito (es una cita indirecta) que "Para los despiertos –egregorósyn, [egregoróty]–, que "Para los que están despiertos es el Mundo –Cosmos– (no habla desde el Mundo) es uno y común –koinón, público–, es uno y común, pero de los que están durmiendo cada uno

se vuelve —se desvía— al suyo propio". Otra vez idíon —"al suyo propio"— como si... como si tuvieran un Mundo suyo propio. Esos eran los dos elementos que esencialmente interesaban para el enlace entre lo uno y lo otro. Aparte de que después venía el tercero, otro citador distinto, que también es indirecto, y que dice que "También los que están durmiendo son —ergátas— obreros y —synergús— y colaboradores de las cosas que pasan en el Mundo".

De manera que es una notación que hay que hacer siempre también aparte. En mi ordenación es el sexto: "De los que están durmiendo... "También los que están durmiendo son —ergátas— obreros y —synergús— colaboradores de las cosas que pasan... de las cosas que pasan en el Mundo". Bueno, esto era... esto era lo que nos podía enseñar los fragmentos de Heráclito sobre los que... sobre los que volvemos.

Y entonces, lo que os pregunto ahora (acudiendo a... pues a experiencias de sueños, como también en los demás casos, y a lo que os viniera) es esto de ¿hasta qué punto en el caso del sueño del durmiente falta el público, o lo público? Falta el público o lo público, ¿hasta qué punto es verdad que el que está dormido se retira a un Mundo suyo propio y no hay público? No sé si a alguno de vosotros os viene algún tipo de sueño que testimonie pro o contra.

– Sí. A mí me parece que el sueño tiene esa... tiene su historia, los sueños se suceden unos con otros y están enlazados pues a lo largo de lo que... de la vida de uno, es decir, que tiene su propia historia, muy particular, como dices tú que dice Heráclito, y evidentemente también lo decían los que podríamos llamar revolucionarios, aunque es una palabra no utilizada mucho por aquí, en esta tertulia, pero que le llamaban... decían "Despertad", un poco porque en el sueño, al estar... al ser privado, es imposible que se pueda dar lo público. Aquí, si estuviéramos durmiendo ahora mismo, pues cada uno estaría durmiendo en su historia y en su cosa que tiene elaborada ahí, más particular, pues que el sueño viene enlazado ahora mismo con otro de hace pues veinte años. Y van haciéndose así esas cosas. Nunca podría en común o públicamente hablarse, como estamos hablando nosotros, si estuviéramos dormidos; y tampoco se podría llevar a cabo en común y públicamente un ataque contra el Poder y contra el dominio del Estado si así fuera. Con lo cual me parece que es bastante acertado...

AGC – Sí. Sí, en principio, bueno. Es una actitud tuya como despierto que se entiende muy bien y que más o menos compartimos. Pero yo pedía experiencias para ver si la figura, la de uno mismo o las figuras de un ensueño, están efectivamente carentes de esa condición de lo público, o si entre ellas se da también... se da también una especie de condición pública que las enlace. Hombre, desde luego hay cosas, evidente. Uno puede soñar con una asamblea y con una votación, pero, vamos. Pedía algo más revelador en este sentido ¿no?

– En el sueño puede estar lo público y se da frecuente, la diferencia no es ésa, está en otro lao, está en que el sueño no se repite o es muy raro que se repita; el despertar es lo que está fuera y se comparte, y si lo hacemos para algo es para compartir ese... ese estar despierto, que es un sueño en común, que es la tribu, la Realidad que compartimos, el idioma, las creencias, ese sueño compartido que nos evita el espanto de que mañana dejen de estar las calles en su sitio. O sea, que hay algo que porque se repite y porque el público, porque los demás corroboran esa certeza, esa supuesta certeza, ahí está la diferencia, me parece, entre lo público y... no el que se sueñe con más gente.

AGC – Eso es lo público. Lo que pasa es que ya no sé por qué dices que eso dentro del sueño no se da –dentro del sueño–.

– Puede darse pero te despiertas y hay otra cosa.

AGC – La diferencia ¿no será más bien gradual?, digamos. Efectivamente, ¿es que en la Realidad despierta se repite? Alguna vez hemos visto que hasta la noción misma de 'repetición' es imposible de sostener para la Realidad corriente, porque la repetición exacta querría decir un ideal...

– Suficiente, suficiente.

AGC – ... la entrada de un ideal, lo mismo que el orden perfecto o el desorden perfecto. Hay una repetición suficiente, para ir tirando; efectivamente se puede contar con relativamente confianza, cambiamos, el hecho de que al despertar vayamos a ser el mismo que nos dormimos es una confianza que se tiene por la costumbre y que suele marchar, no siempre, pero suele marchar en la mayoría de los casos, pero nada más. Es decir que, si dentro del sueño no hay repetición, habría que decir que rige menos eso de la repetición. Hay algunos, yo soy poco soñador y además me acuerdo mal, pero hay algunos que tienen sueños repetitivos, es una cosa de la que yo no he podido disfrutar nunca, pero les oigo a muchos decir que tienen sueños repetitivos, insistentes, y seguramente de un sueño a otro tratan de mantener una identidad ¿no?

– Sí, sí, se vuelve a hablar con la gente que dejaste en otro sueño y "¿Qué tal?, ¿qué te ha pasao mientras tanto?" []

AGC – Sí. Yo no tengo mucha experiencia directa, pero he recogido muchas en ese sentido, sí. Sí.

– Bueno, yo...

AGC – ¡Hombre!

– ... aunque he llegao un poco tarde, pero bueno.

AGC – Ah!

– Sí. Que la cuestión ésa de la... de lo público contra lo común dentro del sueño, en esta guerra que se establece, a mí me da la sensación (por mi experiencia y también por lo que oigo a veces de la gente) es que si en algún lugar se da lo público es en el sueño, en el sentido de que a pesar de la configuración o de la figuración de lo privado, puesto que incluso uno se reconoce con su mismo rostro, o reconoce a su madre con el mismo rostro, y hay una especie de [] a la Realidad de la vigilia, sin embargo hay una cuestión cualitativamente disolutoria de la Realidad en cuanto a la cuestión de la deslocalización y de la temporalidad, del hecho de que no hay una –como si dijéramos– una coherencia de sentido, que es lo que se necesita para dar significado a las...

AGC – Bueno, eso viene... eso viene a coincidir con lo que decía. Eso es una cuestión gradual. Efectivamente no puedes negar que entre las cosas del sueño se da también en cierta medida eso, esa localización y esa continuidad.

– No. Eso se da, pero sin embargo se da ir contra eso...

AGC – Se da menos, no se le da a la de la Realidad despierta.

– Y no me extraña nada, que por ejemplo Jung (que del cual no somos muy fervientes seguidores, más que Freud) se ocupa fundamentalmente de un incosciente común dentro del sueño...

AGC – No... no le demos importancia...

– Sí, tiene mucha importancia. Y luego hay otra cosa...

AGC – No le demos importancia excesiva. Es desde luego lo mismo. Podemos hablar de una... efectivamente, como decíamos de la memoria, como ahora hemos dicho de otras cosas, en el sueño funciona distinto, funciona de otra manera, pero no quiere decir que haya una

diferencia de ‘sí’ o ‘no’: una diferencia de ‘más o menos’.

– Sí, hay una diferencia importante, y hay un istante o un momento, una hora, eso... (que no es tampoco hora) que a lo que Machado le llama ‘despertar’, cuando dice... “Tras el vivir y el soñar...

AGC – Sí, sí, pero por favor...

– ... hay una tercera cosa. Adivínala”...

AGC – Sí, sí, sí. Ya.

– ... Ese despertar...

AGC – Eso pa luego.

– ... está ahí.

AGC – Pa luego. Pa luego. Ahora estaba...

– No, no: para luego, no; para ahora.

AGC – Ahora estaba preguntando si alguno tenía experiencias así muy vivas...

– Experiencias. Yo te estoy diciendo la experiencia de lo común dentro... de lo común y público dentro del sueño.

AGC – ... que revelaran que hay o que no hay entre las figuras del ensueño algo de eso a lo que se alude como ‘público’, de lo ‘común’ no se ha hablado.

– Pero no hay contraposición...

AGC – De ‘común’ no se ha hablado por ahora.

– ... El problema es que en la vigilia hay una contraposición...

AGC – Que ‘común’ no se ha hablado por ahora. Si hay algo...

– ... hay una contraposición entre una cosa y lo otro, y en el sueño no se da esa contraposición.

AGC – Si hay algo de ‘público’ –koinós– (no... no hablamos de ‘común’ por ahora), o si rige eso de que cada uno se retira a su Mundo...

– Pero ¿por qué tiene que ser lo uno o lo otro?

AGC – ... que cada uno se retira a su Mundo, de tal manera que eso parezca excluir que haya dentro del sueño ‘público’.

– Pero la gracia del sueño es que no plantea esa contradicción: que se dan las dos cosas.

AGC – Dejemos... dejemos la gracia del sueño ¿eh?

– Que se dan las dos cosas en el sueño…

AGC – Ahora vamos a... estamos...

– … El que cada uno es cada uno, y no es el que es.

AGC – Estamos tratando este asunto, ¿eh? Déjalo []

– Estamos tratando ese asunto, justamente.

AGC – Bueno. ¿Qué más?, ¿qué más hay por ahí?

– Agustín.

AGC – Sí.

– Hombre, a esa pregunta concreta de si uno en el sueño alcanza a ver algo de eso que lo referimos como público, sí que parece que se ve en los sueños del ridículo ¿no?, de vergüenza.

AGC – A ver. A ver.

– Pues no sé, uno que está desnudo delante del público. Y lo pasa mal, pasa un mal rato.

AGC – Ah, sí. Eso parece, por lo menos, aunque sea de una manera elemental, introducir algo de 'consideración pública' entre las figuras del sueño. ¿Algún otro dato más?

– Sí.

AGC – Sí.

– Que me parecía a mí que lo mismo que en la Realidad por sus resquebrajaduras cabe dejarse hablar y descubrir la mentira, ¿por qué no, en el sueño, por sus entretelas, no va a caber también dejarse dormir?

AGC – Sí. Eso parece que está en relación con que eso lleva a despertar. Es decir, si las figuras del sueño llegan a descubrir de una manera muy viva la falsedad y empiezan a decir "Pero esto es un sueño", entonces, empiezan ya a correr peligro de despertarse. Hay todavía sueños, insistentes, que tratan de asimilar esa primera protesta y hacer que todavía se siga soñando, pero es ya peligro –¿no?– el descubrir de una manera muy viva la mentira de lo que estaba pasando. Lo que yo no sé si eso tiene mucho que ver con la cuestión de 'público' que tratamos ahora, y que por desgracia vamos a tener que enseguida que dejar... que dejar, porque es complicada y veo que es mejor que recojáis de vuestros recuerdos todos los datos posibles para la próxima temporada.

Únicamente que al mismo tiempo que se plantea esto, hasta qué punto los fragmentos de Heráclito y la ordenación que he hecho de ellos es razonable y revelan que efectivamente lo que les pasa a los despiertos, la mayoría –hoi polloí– es que creen que tienen un pensamiento propio –idía phrónesin–, por eso no entienden ni se dan cuenta de lo que pasa y de la razón común; si eso se puede comparar con que en el sueño del durmiente (eso que hemos dicho que puede ser a veces una huída) se da efectivamente eso de que ahí 'mi Mundo es Mundo' y no hay nada que hacer.

Esto va a quedar planteado así, pero me gustaría que al mismo tiempo quedara planteado lo que parece ser una cuestión contraria. Ya os recordé que uno de los problemas que nos quedan pendientes es el de aquél al que llama el nombre propio. Ya recordáis que desde luego

hemos visto claramente que no es ni la persona real, es decir, alma y cuerpo, ni es tampoco el que habla, el que piensa, el que sueña, yo-que-no-es-nadie; de alguna manera decíamos "Ése pertenece al reino de los ideales", ése al que el nombre propio llama, por eso lo equiparábamos con Dios, que es el primer detentador de esa mayúscula que convierte el nombre común (nombre de Realidad) en nombre propio —Dios, con la mayúscula—, y por tanto lo relacionábamos inmediatamente con la muerte siempre futura, que decíamos que a quien toca de verdad es ése al que el nombre propio se dirige, precisamente porque él está hecho por la muerte futura, y sacábamos la palabra 'inmortalidad', decíamos "Ése (como perteneciendo a los ideales), ése es por supuesto inmortal, eterno", lo cual quiere decir que está muerto de antemano, que es el Futuro, el Futuro realizado, es imposible.

Pues bien, la misma pregunta respecto a aquél al quien alude el nombre propio: presencia en los ensueños, según vuestra experiencia, del nombre propio, sea el de la figura que reemplaza al propio que está durmiendo, sea de otras figuras, pero presencia del nombre propio. Los de las figuritas del sueño ¿tienen nombre propio? ¿Se llaman —nombre propio— sea porque la una se llame a la otra "¡Juanita!", "¡Señor Pérez!", sea porque lo llevan escrito en una solapa? De alguna manera ¿tienen nombre propio? Ésta es una cuestión muy elemental y, para mí, que no tengo mucha riqueza de sueños, bastante inquietante, interesante: ¿tienen nombre propio? Desde luego no hay que confundir esto con un fenómeno que yo, con mis pocos sueños o mis pocos recuerdos, sí he tenido dos veces, no sé si tres, que es despertarme al oír desde el sueño mi nombre. Por dos veces, por lo menos, me ha sucedido... me ha sucedido que mi manera de despertarme de repente —¿eh?— ha sido oír "¡Agustín!", una voz generalmente irreconocible o mal reconocible que venía del sueño. No hay que confundir con esto que, por el contrario, nos llevaría a pensar que no. Pero es bastante fácil —¿no?— para los que sueñen mucho plantearse esta cuestión: ¿tienen nombre propio las figuritas del sueño?

– Perdona: hay una... entre la gente que se dedica a interpretar los sueños, hay un sueño muy recurrente que es el de mirarse la propia mano, y uno se dice de uno, cuando se mira la propia mano en un sueño, adquiere un conocimiento de sí mismo diferente o, por lo menos, tiene un conocimiento del propio ser, directo. No sé si esto tendrá algún...

AGC – Real, del ser real. No, no tiene que ver con el nombre propio. Eso se refiere al cuerpo, al alma, a la Realidad de la persona de uno, que no es a lo que alude el nombre propio.

– Agustín: que me estaba pareciendo que... que precisamente (no sé, es muy inmediato ¿eh?), pero precisamente en los sueños hay algo... se aparece ese bicho al que estábamos hablando, al que estamos

buscando hace tiempo ¿no?, al que apunta el nombre propio. O sea, que te encuentras a menudo con que... con que es él o es ella, aunque tenga unos atributos que nunca tuvo, aunque... aunque haga cosas que... que no son relacionables con él, sin embargo hay un conocimiento, una... una atribución a él de... de un nombre propio... o un nombre propio o...

AGC – No, no: de un nombre propio, no.

– Sí. Yo creo que sí.

AGC – No, eso es de una Realidad… Vamos, se le reconoce; se le reconoce como se reconocen... No, la verdad es que cuando uno sueña consigo mismo, por así decirlo, uno generalmente se ve –como he dicho antes– cambiando de máscara, algo desfigurado, en mi caso para peor generalmente, yo creo, pero...

– Pero es como si diese con el núcleo...

– En lo que dices del nombre, me parece muy interesante que el nombre propio no necesita atributos, que lo adjetiven, sino que se le reconoce inmediatamente.

AGC – No, no: el nombre es el nombre propio. Por eso es por lo que pregunto directamente "Entre las figuras del sueño ¿se usa o no se usa?". Eso es lo que digo, ¿se usa o no se usa?, ¿se llaman a uno otro ¡Juanita!, ¡Señor Pérez!, o no se llaman?

– Pero el reconocerlo independientemente de los atributos o con otros distintos...

AGC – No, no: aparte, aparte del reconocimiento, es de la Realidad. Eso son Realidades. No, no: eso son Realidades; el nombre propio no es la Realidad ¿no?

– Pero el reconocimiento ¿no sería una manera de...

AGC – No, no.

– ... de aplicación del nombre propio?

AGC – No: lo de la identidad está fundado en eso, en esa regla, que

efectivamente está impuesta por el ideal de que las cosas pretenden ser las que son. No hace falta el nombre propio, porque les pasa...

– No, pero digo el reconocimiento como que es “Juanita”.

AGC – ¿Eh?

– Aunque no la llames en el sueño, pero...

AGC – Ah, no, no. Es que yo creo que es muy importante...

– Hay que llamarla ¿no?

AGC – Es muy importante, y o la llamas o no la llamas; ésta es la cuestión. Me parece que se ha hecho muy tarde ¿no?, ¿o no?, ¿o sí?

– “Y diez pasadas”, dicen por aquí.

– Diez y diez.

AGC – Tenemos que dejarlo aquí con estas dos cosas, tanto lo de ‘el público’, ‘lo público’ en el ensueño, como lo del nombre propio en el sueño, para seguir más adelante con ello.

Tertulia Política número 130 (18 de Junio de 2008)
Vamos entonces reanudando esta guerra, en la especie de batalla que nos traíamos, que nos había hecho volver a parar un momento a los ensueños. De manera que, para los que se quedaron con el encargo de pensar un poco sobre ello, a ver en qué quedamos por fin. Lo uno: ¿hay en los ensueños público, en el sentido que parece que debe entenderse la cosa? Recordáis que esto venía de que en uno de los restos del fragmento de Heráclito, se decía que para los que están despiertos el Mundo, el Orden, Cosmos, es uno y el mismo, pero que los que están dormidos cada uno se retira a lo privado, particular, suyo propio. Un fragmento que enlazaba yo con el otro de que

siendo la razón común (“común es a todos pensar”), la mayoría, “hoi polói”, viven, se lo pasan, como si tuvieran una sabiduría, una “frónesis”, propia suya, “idían”, como en el otro fragmento, “ídios”, privado, particular. Eso nos llevaba, me llevaba, a consultaros de vuestras esperiencias de soñantes sobre esa cuestión: si en el sueño hay público que pueda responder a eso que ahí se dice.

Y la otra y contraria: si en el ensueño hay nombre propio, porque recordáis que el nombre propio se nos había aparecido como la istancia última y suprema que sostiene a eso del uno; por tanto también si en el ensueño hay nombre propio. De manera que si alguno de vosotros ha recordado y recogido algo que pueda decirnos de su experiencia de sueños, sobre lo uno o sobre lo otro, eso será lo primero.

– Pues nada, que a mí el otro día me hizo recordar esto que yo, no sé si por deformación profesional o qué, pero me he sorprendido despertándome haciendo teatro, o sea, pensando como actriz, con un público, y otras veces como público asistiendo a representaciones, que además me he despertado y he dicho “esto es el teatro de verdad”, con una sensación de estar improvisando con el público, que vamos, es más, muchas veces que me ha pasado me he parado a escribirlo, y he estado releyendo para acordarme de ello, y realmente me he sentido muchísimo más viva, y haciendo un teatro mucho más vivo que el que se hace cuando estás trabajando.

AGC– Sí, esas experiencias parece que por lo menos de primeras atestiguan que hay público, que puede haber público, en el sueño, que no es verdad eso de que los que duermen se retira cada uno a lo suyo; porque esa es la contradicción. Hay que recoger más.

– En cierta manera, yo creo que privado y público no son términos antagónicos, en el sentido de que comparten patrones de significación de las cosas; es decir, ambos tienen un sentido cultural, es decir, el lenguaje que comparten, ese origen, y por tanto son necesariamente compartidos, es decir, públicos.

AGC– Sí, y no sólo el lenguaje; no te metas con la lengua, porque ésa es aparte, pero comparten, sí, convenciones sociales, tratos, leyes.....

– Porque lo privado está dentro de lo público

AGC– Eso es atinado. Ya sabéis que los términos son dos: en el otro fragmento, en lo de Heráclito, se decía “hay que seguir a lo público”, que traduzco así, que es “koinón”. Y añade: “pues común

es lo público". "Común" es el otro adjetivo, "Xunón". Efectivamente, parece que público hay que entenderlo, como acabas de decir, como si fuera lo que parece que es, es decir, una composición, un conjunto de personas, de individuos personales, y en ese sentido no se contrapondría; salvo que entonces no tendría razón el fragmento que dice que común es lo público, puesto que es privado, y privado desde luego, ídios, privado, se opone decididamente a "xunón", "común", que es la razón, el pensar, que no es de nadie, la lengua, que no es de nadie. A ver, más para este enredo, más testimonios.

– Aquí no se ha hablado de Kafka, y me ha venido la idea porque Kafka, sus historias, que son como sueños, son mucho más reales que la propia Realidad, o tienen esa impresión: son historias de culpabilidades y de cosas por el estilo, que no son sueños, pero que en la vida real son así, y que son más reales que....

AGC– No sé por qué dices eso, porque ya desde el otro día por lo menos habíamos quedado que los sueños son reales, desde luego: los sueños son reales, no se puede hacer una contraposición tan radical entre la Realidad soñada y la Realidad despierta; efectivamente, lo uno y lo otro es real, lo uno y lo otro se contrapone a lo que puede haber de no real, que sería más bien lo común. Dentro del trance mismo de soñar, también del de representar un actor, ya sabéis que la contraposición se hace entre el personaje del actor, el personaje que el actor representa, y luego otro que queda fuera, que es el actor, que no es nadie, que se agota en su acción. Los ensueños son reales, por supuesto, no hay lugar a distinguir. En efecto, los cuentos de Kafka lo mismo da que digas que son sueños que son realidades despiertas, porque es igual, son testimonios de Realidad, y la Realidad se da tanto en un sitio como en el otro; de dos maneras distintas y alternativas, pero desde luego ambas dentro de la Realidad: el sueño no nos saca de la Realidad; por eso decíamos lo vano que era hacer declaraciones como "la vida es sueño", como si alguien hubiera pensado otra cosa. El sueño es vida, por tanto la vida es sueño, y la palabra vida está mal usada, y hay que decir "reales", "cosas", "personas", tanto lo uno como lo otro. Más testimonios si es posible de esperiencias recordadas, si es posible, por ahora.

– Una cosa que hay bastante ausencia es el lenguaje mismo dentro de los sueños: el otro día nombraste que a veces oías una voz que te llamaba por tu nombre, pero....

AGC– Sí, perdona, antes que sigas: eso tenía que ver con la otra pregunta: ¿hay nombre propio en los ensueños?

– Yo digo que hay más incluso, que es como si la Realidad se diera sin su carácter semántico, sin su carácter de nombres, de

definiciones de los nombres, que es en realidad la nota yo creo más evidente de la Realidad.

AGC- No se bien de qué hablas. ¿Qué quieres decir, "nombres"? No los propios: nombres comunes.

- Nombres comunes, porque la silla es la silla y la mesa es la mesa. Que los sueños son mudos, quiero decir, que hay una predominancia fundamental de la figuración y del carácter figurativo, de la idea pura, pero como figura, no como nombre, no semánticamente.

AGC- Bueno, nada de pura, dejemos la.....

- Yo soy muy soñadora, tú lo sabes, y es muy raro que se pueda mantener un discurso, y ni siquiera una contestación, una pregunta/ respuesta en un sueño

AGC- Pero no introduzcamos confusiones, ¿eh?: semántico, significados, que es lo mismo que ideas, es la Realidad despierta y la dormida por igual; la Realidad es así, está hecha, como recordáis, de la colaboración de significados con cuantificadores, no hay otra forma de Realidad; y siendo el sueño real, pues naturalmente, las cosas y personas que aparecen en el sueño, pues están hechas así, con significados, con ideas, de una manera algo distinta que en la Realidad despierta, pero esencialmente la misma. Las dos preguntas, ¿nombres propios en cambio? ¿público?

- Yo no sé si este testimonio mío puede valer, porque es precisamente de ahora, porque al salir de la tertulia pasada, pues yo me quedé pensando en lo de los nombres propios sobre todo, y como me parecía que sí que se podía soñar con nombres propios, pero no me acordaba de ningún caso, digo: "bueno, pues voy a intentar acordarme de los sueños que tenga". Y yo creo que me he sugestionado, y he estado soñando con nombres propios.....

AGC- ¿De qué manera?

- En tres ocasiones: en la primera fue un nombre propio más dudoso: de medicamentos, y en esa misma noche.....

AGC- Perdona: ¿alguien se llamaba así en el sueño, o que se veía la etiqueta.....?

- Estaba con una amiga a la que le dolía la boca, y entonces yo

pensaba en darle ese medicamento que yo he usado alguna vez para los dolores de muelas. Y pensaba el nombre, pero a ella le decía "unas pastillas", no le decía el nombre. Y luego salía un nombre propio de lugar, que era "Atatocha", que era un monte por el que habíamos estado, y alguien nos decía: "¡pero si eso es Atatocha!". Y dije: "no, pero hace falta que sea un nombre de persona", y entonces ya al cabo de un par de minutos soñé con un nombre de persona: fui a casa de un amigo donde primero se decía que habían estado otros amigos, luego eran mi madre y mi hermana las que habían estado, y había una nota en un banco cerca de la casa, que decía "hola, soy Ju", que mi hermana se llama Julia, y entonces a veces la llamamos Ju. Bueno, y yo creo que ya por rizar el rizo, otra noche salió lo que algunas veces hemos comentado aquí de que también hay nombres propios de tiempo, y entonces iba con un amigo también como por un monte, y alguien lo felicitaba, y decía: "es que es 1 de Julio, es tu cumpleaños". Pero es que ha sido como si estuviera haciendo los deberes, vamos.

AGC- Sí, completa, una serie completa. Muchas gracias, es admirable cómo puede obedecer tu soñante, sea quien sea, a los requerimientos del despierto.

- No sé si puede valer de algo.

AGC- Sí, sí que puede valernos, no cabe duda, sobre todo si hay otras experiencias que contradigan o que reinterpreten estos datos de otra manera a como lo venimos haciendo hasta aquí. Sí

- Yo tengo una experiencia que no sé si tiene que ver, como siempre: cuando yo era muy niño, veíamos en un bar, porque no teníamos televisión, la serie "Bonanza", y había cuatro protagonistas; nos sabíamos el nombre de tres de ellos, y del actor que hacía de hermano mayor, no lo sabíamos. Entonces yo recuerdo que mi hermano "he soñado con le serie, y entonces me he fijao en el nombre"; pero en realidad no es cierto, era Pernell Roberts, que es del único nombre que me acuerdo, pero no es cierto, mi hermano no ha soñado "Pernell Roberts".

AGC- ¿Sino otro?

- No sé qué ha soñó..

AGC- Ah!, ¿no te acuerdas si dijo un nombre?

- No, no recuerdo, creo que no lo recordaba. Soñó adrede para ver si veía el nombre del actor, qué curioso. Se me quedó grabado.

AGC– No, no, el que fuera falso no importa nada.

– Es que no sé qué nombre soñó. No, no recordaba ninguno. Creo que no. Pero lo bueno es soñar pa pillar el nombre.

AGC– Bueno, los de Virginia están muy claros por lo pronto, éste lo dejamos en duda, porque no sabemos si tu hermano soñaría un nombre o no. No olvidéis que las preguntas son dos, ¿eh?, esta de nombres propios, y la contraria, que es la de si hay público.

– Yo recuerdo que hace tiempo una vez soñé, perdidos en la montaña un grupo de amigos, estábamos buscando un sitio donde cobijarnos, un refugio, y todos coincidíamos en nombrar a Miguel, que era un amigo que en ese momento yo tenía, y que además estaba más acostumbrado a la montaña, y sabía orientarse mejor, decidimos entre todos dar su nombre en el sentido de que confiábamos en él como responsable de llevarnos al refugio. Eso, por un lado, y entonces el nombre aparecía claramente en el sueño.

AGC– Alguien lo llamaba por su nombre.

– Lo llegamos a llamar incluso entre varios de nosotros, porque lo designamos como la especie del líder para salir del atolladero.

AGC– Ah, en tercera persona: hay que llamar a Miguel.

– Pero luego también, con respecto a lo público, parecía como que este grupo de personas que éramos nosotros en el sueño, que buscábamos ese refugio, se estaba comportando en realidad como una persona, en el sentido de que ese líder y los demás teníamos una serie de funciones más o menos ya asignadas que garantizaban que unos seguían al líder, el líder decidía, y parecía que lo publico en ese sueño era más bien a pesar de que esto fuera un grupo de personas, una cuestión privada en el sueño.

AGC– Bueno, varias cuestiones privadas, en el conjunto, ¿no? Es decir, que como en un público corriente, había diversidades dentro del grupo, ¿no?, o.....¿Qué más?

– Yo soñé que bajaba en tren de Oviedo a Sevilla en el Ruta de la Plata de antaño, y entonces yo llevaba un gato y un oso, y cuando llegué a Corrales, mi tío me tenía dos burros preparaos, pero ya venía en el AVE y no los pude traer.

AGC– ¿no los pudiste traer a...?

– A Madrid.

AGC– Ah!, a Madrid, no a Sevilla.

– Y el oso, sí, y el gato también.

AGC– No, no, no, pero eso no son nombres propios. ¿O los llamabas de alguna manera al gato, al oso, a los burros?

– A los burricos, sí: Platero. Y el gato y el oso, no.

AGC– Platero hecho nombre común. No, no vale. Más cosas que se atengan a lo que buscamos.

– ¿El tren Ruta Villa de la Plata es un nombre propio? ¿O no?

AGC– Bueno, pero eso a lo mejor lo ha dicho ahora. ¿Tú lo llamabas en el sueño " voy a coger el Villa de la Plata"?

– No, el tren, yo iba a coger el tren. De pequeña había hecho esa ruta, y de mayor, pues ya no es la ruta esa.

AGC– Ya. Más.

– A mí hay algo que me desconcierta en el tema del sueño, situaciones de la vida real, que resulta que hay momentos en que veo que las he soñado, o sea, que hay algo que lo encuentro como premonitorio.

AGC– Sí, eso, Freud mismo se dedicó a analizar esos casos en torno al fenómeno del "dejá vú" y cosas por el estilo, como la que tú dices, "me está pasando ahora lo que soñé ya una vez". No se puede uno fiar, es decir, la necesidad de componer y de arreglar los recuerdos es tal, que evidentemente es una cosa que se dice después. Desde luego, si es verdad que no hay que contraponer Realidad con sueños, sino que los sueños son reales, no hay ningún inconveniente para que haya una intercomunicación entre recuerdos o huellas en la Realidad soñada que aparezcan en la Realidad despierta; no hay

ningún inconveniente. El revés es precisamente en lo que consiste el sueño: utilizar huellas de la Realidad despierta para fabricar sueños, según esas operaciones del subcosciente de las que tantas veces hemos hablado; así que no hay mayor dificultad ni misterio, ¿no?

– Es una cosa muy rara, pero a mí me sucedió una vez de una forma tremenda lo de los números, soñar con números, en el sentido de que yo de pequeña, como me decían que contando borreguitos te quedabas dormida, pues si no me conseguía dormir, pues contaba borreguitos. Pero en mi sueño ese recuerdo que seguí contando dormida. O sea, era una cosa tan angustiosa, porque eso era un sinfín tal que yo decía "y se acabó". Pero seguía soñando, soñando, soñando, y me despertó la angustia de seguir contando números y no pasarme como con lo de los borreguitos. Pero eso sí que realmente yo creo que es algo que tiene también que ver con la cuestión de lo común, creo yo que tiene que tener algo que ver, porque eso es una angustia muy de lo común, está en el pálpito de lo más originario, es anterior a la persona, esa angustia de por un lado querer numerar, y por el otro lado perderse en la infinitud de los números.

AGC– Bueno, no es de creer desde luego que tú después de dormirte siguieras contando con números como antes de dormirte, ¿eh? Eso así no es de creer, pero puede ser, hay experiencias, de las que Caramés me recordaba el otro día una, de gente que ha resuelto problemas mucho más complicados que contar en sueños.

– Hay algunos matemáticos, yo creo que esto puede tener relación y puede interesar, que se han dedicado a pedir que otros matemáticos narren sus sueños, por el problema que los matemáticos consideran muy importante, que es el de la creación, y hasta qué punto es cosciente, colabora, en demostrar teoremas matemáticos. Y cosas de esas, con las que fantasean mucho. Entonces hay algunos, pocos, artículos, y algún librillo, de matemático ilustre, que narra experiencias de sueños de matemáticos, y uno de los más famosos es de (Halamar), un matemático ilustre que se murió ya hace más de cuarenta años, y éste cuenta que otro matemático americano, también ilustre, (Digson), decía que su madre, y la hermana de la madre, iban a un colegio, y dormían juntas en la misma habitación. En el colegio habían puesto un problema, y no les había salido. El profesor dijo "hacedlo en casa". Se habían pasado toda la tarde las dos hermanas intentando hacer el problema. Entonces se echaron a dormir, y la madre de este (Digson) soñó en alta voz, resolviendo el problema, y su hermana, despierta, parece que tomó nota de los resultados, y al día siguiente presentó esa solución. Eso lo cuenta (Digson), no sé si será verdad o no, pero es un testimonio curioso.

AGC– Cosas parecidas se cuentan, sí. Además es importante ahí el trance de hablar, en sueños, al que no le hemos prestado atención especial, ni al sonambulismo tampoco, pero que desde luego respecto

a nuestro problema deberían merecer un poco de atención también, esas maneras singulares de soñar que son por un lado hablar en voz alta, y por otro, moverse.

– Hay muchos relatos sobre los inventos sacados a partir de sueños, ¿no?, por ejemplo ahora recuerdo el de la máquina de coser. El tipo que la inventó contaba que, o el que la patentó por lo menos, que había soñado con una tribu que le perseguía con lanzas, y que las lanzas estrañamente estaban huecas en la punta, y tenían una cuerda anudada, y dice que de ahí sacó la idea la máquina de coser. Eso por una parte. Por otra, hay una cosa curiosa en relación con los sueños, y es que en América supongo que sabéis que hay dos lotería de los sueños, una en el Caribe, en Cuba, que viene de China, la Charada China, que a cada número se le asocia un símbolo, un nombre propio, o una figura, el uno al caballo, por ejemplo. Y sobre todo en Argentina y Uruguay, está la lotería que procede de Nápoles, que se llama (La Esmofia), que se relaciona también, es un gran comercio popular o tradicional, cada número con un símbolo, que puede ser el Papa, la sandía, los conjuntos son muy divertidos. Uno de los números más populares se dice todavía en italiano, porque procede de Nápoles, es el "morto que parla". Entonces, si sueñas con alguien, con un amigo, o con un famoso, lo que sea, pero que esté muerto, si te habla es un número, si está callado es otro número; hasta ese punto llega la relación.....

AGC– ¿Y te habla el muerto en el sueño?

– Sí, sí, un muerto que te habla, "el morto que parla", se dice, es un número concreto, y se hace una lotería, y eso está comercializado. Incluso hay un Santo especial para ese tipo de lotería. Hay () populares que se venden en los quioscos, y hasta un Santo dedicado a esa lotería, que se llama San Cono.

AGC– Bueno, no entramos mucho con eso tampoco en los problemas.

– Bueno, yo quería dos cosas o tres: una la de Luis, que contó el relato de un matemático; a mí me pasó también, pero no que alguien me escuchara, sino que resolví el problema, me desperté, lo apunté, y seguí durmiendo. Tiempo ha. Otro, que a mí no me pasó nunca lo que te pasó a ti, y que posiblemente le haya pasado a todo el mundo, nunca escuché mi nombre en sueños, nunca me desperté porque alguien me nombrara.....

AGC– Vamos a pararnos aquí: ¿alguno de vosotros sí recuerda que le hayan llamado por su nombre en sueños, sin despertarse? Porque mi único recuerdo, que ya saqué el otro día, es un par de veces estar durmiendo, y oír desde allá mi nombre propio me ha despertado. Alguien que lo haya soñado dentro del sueño. Estoy haciendo esta

pregunta: ¿hay alguna experiencia...?

– Mi madre llamándome también.

AGC– Llamándote dentro del sueño por tu nombre. Más.

– A mí, sí, mi madre me ha llamado siempre, y me sigue llamando.

AGC– Dentro del sueño. No te has despertao; te han dicho "¡Isabelita!", y has seguido durmiendo.

– Si al despertarme lo he recordado, será porque me ha hecho el oficio de despertarme.

AGC– ¿En qué quedamos? Ah, ¿que te ha hecho el oficio de despertarte?

– Hombre, en ese istante, no, pero que lo que más recuerde sea eso...

AGC– Ah, no, no, estamos dentro del sueño. ¿Qué más?

– La madre, muchas veces llama la madre, tu propia madre.

AGC– ¿Te llama por tu nombre?.

– Te despiertas porque tu madre te llama. Unas veces por tu nombre, y otras diciéndote "hijo", "hija".

AGC– Pero por tu nombre también.

– Y otra ya, que eran tres cosas. La otra es de tipo mecánico, que me sucedió no hace mucho. Se ve que me iba a tirar de un sitio, me tiré de la cama. Eso no sería estraño, pero lo que me pareció un poco estraño, a pesar de haberme dado una ostia de cojones en las rodillas, lo que fue curioso es que casi reboto, caigo, me hago daño y reboto, todo en fracciones, y estoy otra vez en la cama y sigo soñando.

AGC– Ya. Bueno, perdonar, voy a cortar, porque esto está demasiado

divertido, y ya comprendéis que no se trata de esto. De manera que lo siento, vamos a cortar la diversión, porque no creo que yo por lo menos sea capaz de descubrir mucho decisivo respecto a la cuestión con todas estas experiencias, envidiables para mí, que apenas me acuerdo de soñar y de los sueños, pero no creo que se pueda sacar nada muy decisivo.

– ¿Y el caso de cuando estás aprendiendo otra lengua? Es que esto puede ser orientativo. Yo cuando me fui a Francia esos dos años a vivir allí, yo soñaba en castellano, pero a medida que iba aprendiendo la lengua, soñaba en francés, hablaba en francés, y me entendían en francés, y es curioso esto. Y eso sí que es público, el trato lingüístico con los demás.

AGC– Claro, claro, sí, sí, cualquiera que habla otra lengua le pasa eso. Cualquiera que habla otras lenguas puede encontrar que.....

– ¿Pero porqué esto por la noche? De día no sabía hablar, hablaba fatal, y de noche era un encanto.

AGC– Ah, eso ya, ahí entra el Narcisismo, o Isabelitismo, que ya te adornaba. Eso ya es un ingrediente de Isabelitismo, eso ya.....

– Yo conozco una experiencia de una persona que era incapaz de aprender un idioma, y por la noche soñaba, y hablaba el idioma, y lo hablaba perfectamente.

AGC– Hablaba bien. Bueno, no nos distraigamos, como digo, más. Recordad los términos del problema que nos traemos aquí....

– Un testimonio de nombres propios: conocí este fin de semana a una chica que se apellidaba Oliver García, y cuando oí el apellido me quedé como diciendo “me suena”. Y el caso es que al día siguiente, justo cuando despertaba, me vino: “García Oliver, el artista”. Y luego, me ha debido pasar lo mismo que a Virginia, porque ayer por la mañana, en un sueño que me eché, una siesta matinal, soñé que llegaba a un pueblo y preguntaba por el nombre, y me daba como vergüenza preguntar por el nombre, y pensaba “si es que lo sabes”. El caso es que no me respondío, pero recordé como que lo había visto, y empezaba por Achsi, o cosa así. El caso es que saqué el mapa, y me puse a ver el mapa con ellos. Sabía que era Navarra, pero no vi nada escrito, y había un nombre que era “lo que fuera, o lo que fuera”, y nos entró la risa. Sin embargo, sí que había otros nombres, no escritos, pero que se sabía que eran esos nombres. Y luego había otro que era “Conlootro”, se llamaba así el pueblo. Y luego soñé con una figura tuya, que era Agustín, y estaba haciendo unas cosas, y llegaba yo, y se acercaba otro que yo no conocía, y

Agustín le decía “hola, Pepe”, y yo pensaba, “mira el condenao, con la mala vista que tiene , qué bien lo ha reconocido”.

AGC– Bueno, desde luego, como los de Virginia, son sueños que han venido un poco a consecuencia de haberse sacado eso aquí, pero bueno, eso no les quita valor. A ver.

– ¿Queréis oír una anécdota fuerte, que os va a poner los pelos de punta? En el año setenta, Guillermo Montoria marcha a Argentina, compañero mío de la Multinacional, y está en Argentina unos años. Un buen día, una fuerza estraña le tira de la cama como un muñeco, de tal manera que se dio una ostia impresionante, y dijo “Miguel Redondo Bellido se ha matado , voy a llamar a España”. Llama a los padres, y efectivamente Redondo Bellido se mata en el alud de Montilla a las doce de la noche con un SIMCA 1000, cuyo SIMCA 1000 era de Guillermo. Esto era tal como os lo cuento. Ahora, interpretación, pues.....

AGC– Eso es más como lo del “dejá vú”. Freud también se ocupó de vez en cuando de esas cosas, no podía por menos, de las telepatías y cosas así, y la verdad es que hay que tomárselo un poco así con cuidao por lo menos, sino con desconfianza. Somos tan aptos, estamos tan decididos a figurar y desfigurar nuestros recuerdos y nuestras condiciones y nuestros cómputos del tiempo, que esas cosas no tienen averiguación. Te las puedes creer, y te las crees gratuitamente, puedes desconfiar de ellas por motivos como los que estoy diciendo, pero desde luego tampoco puedes tener una refutación clara. Y en la actitud de Freud mismo, pues es más o menos eso como se da.

– Acerca de los nombres propios y los sueños: hay un método, desarrollado por un tal señor Kaiser, que no se exactamente quién es, pero que funciona a la hora de interpretar sueños, que dice que hay que intentar simplificar en un máximo de seis palabras, evitando siempre los nombres propios. Yo eso lo hago muy a menudo, y el sentido del sueño aflora por sí solo, si se hace el ejercicio, esa simplificación, evitando los nombres propios.

AGC– ¿Pero qué quiere decir? ¿Escribir un sueño?

– Sintetizas un sueño que has tenido en un máximo de nueve palabras, evitando nombres propios y lugares, y entonces normalmente, y es verdad, y yo lo he hecho muchísimas veces, normalmente aflora el sentido de ese sueño.

AGC– ¿Y él no dice por qué recomienda eso?

– No; creo que tiene muchísimos escritos, y yo sólo he leído uno sobre la interpretación de sueños, lo he seguido muchos años ese método, el de síntesis, y funciona muy bien.

AGC– Bueno, cortando pues. En esta guerra contra la Realidad, todo esto viene a cuento, usando los harapos del libro de Heráclito, para ver si los sueños, lo que pasa en los sueños, puede enseñarnos algo, no sobre la Realidad despierta, sino sobre la Realidad en general, lo que aquí hemos tomado como Realidad, y cuya falsedad, costitutiva, nos dedicamos a descubrir por todos los medios como forma de destrucción del Poder y de todo lo que va con ello y del reino de la muerte. Para eso es para lo que acudíamos a estas esperiencias, y para ver si entendemos así mejor qué era eso de público y común; público, que en el fragmento de Heráclito se da por lo menos como equivalente a común, "koinón" a "xunón", y que desde luego se contrapone a lo de el uno mismo y propio, al "ídion" o "ídios". Esta es la cuestión que nos traemos, porque ya sabéis que en esta guerra contra el Poder hay que contar con que el Poder se apoya en uno mismo, en cada uno de nosotros, y en la condición privada y particular de cada uno; esto de la manera más clara en la forma actual de Poder, que es la Democracia. De manera que es por eso la importancia que estas esploraciones puedan tener.

Parece que los muñecos del sueño no pueden contraponerse de verdad al que los está soñando, al durmiente que los elabora para usarlos; no pueden: si alguno de los muñecos del sueño, la figura del propio durmiente u otro, se contrapusiera decididamente, eso llevaría a anular el sueño, a despertar. De manera que yo creo que por ahí es por donde hay que darle vueltas a la cosa: ¿porqué en el fragmento de Heráclito se dice que lo público es común, y que por eso hay que seguir a lo público, en contraposición a lo privado de cada uno?

Parece que el público, en la vida despierta (esta reunión, cualesquiera otras reuniones, familiares, políticas, laborales, del orden que sea), tiene esta virtud de la contraposición de actitudes de que los unos están contra los otros, y cada uno está contra cada uno de los demás, que parece que en el sueño, en la fabricación del sueño, no se da; salvo que se dé, y entonces se despierta el durmiente, porque los sueños están compuestos para aterrar, divertir o lo que sea, según como sea el sueño, pero desde luego para mantener al durmiente dormido; esa es la utilidad de los sueños, por lo menos la utilidad primera, aunque después le puedan sacar otras, ¿no?

Entonces, tenemos que preguntarnos cuál es la virtud de lo público, si entendemos bien esos harapos de Heráclito: ¿cuál es la virtud de lo público, que le hace decir "común es lo público"? Evidentemente, esto no se puede entender de una manera positiva en el sentido de que un público es el que tiene razón, o el público es el que tiene

razón; no de una manera positiva, sino de una manera negativa, en el sentido de que por la necesidad de esas contraposiciones, y de que cada uno tenga que ser cada uno, hay una especie de choques necesarios entre los componentes, que impiden que uno se retire a sí mismo, a lo privado, de alguna manera, que es justamente lo que en los fragmentos se diría que sucede cuando uno duerme y se entrega al sueño.

Fijaos bien que el Régimen, el Poder, y desde luego de la manera más esplendorosa la Democracia desarrollada, precisamente lo que cultiva es la fe en uno mismo, es decir, que cada uno crea que sabe qué quiere, adonde va, qué compra, qué vota...Este es el fundamento de este Régimen, el más mortífero de todos, porque hasta ahora no se ha inventado otro que se le pueda comparar. De manera que justamente parece que en esa frase se aprecian las contradicciones, en el sentido de que pueda impedir que uno se retire a sí mismo, y que crea de verdad en sí mismo, que es lo que el Poder manda: que cada uno crea en sí mismo para poder creer en Dios, es decir, en el Capital, el Estado, que es lo que el Poder manda.

De manera que sólo en ese sentido se podría decir que se pudiera explicar la preferencia por lo “koinón”, “publico”; porque después de todo, lo “koinón”, indirectamente, en virtud de esa negación, lo “koinón” sería “xunón”: común, que no quiere decir sino lo contrario de “personal”: “común”, no personal, de nadie; de nadie, como lo es la lengua, que no es de nadie, la máquina de la lengua; de nadie, como es el pensar, “común a todos es pensar”, y eso es “xunón”, “común”.

Naturalmente, aquí, en esta tertulia política, se habla, es decir, se actúa, a partir de eso que nos quede de común, que no sea lo personal, y desde luego, desde ahí es como se habla y se actúa contra la fe en uno mismo, que es lo mismo que la fe en el Poder, la fe en Dios; desde ahí, desde eso que nos pueda quedar de común. De manera que yo, antes de pasar a otra cosa, os propongo entender así el sentido de la relación entre público y privado. Pero antes de pasar, os doy todavía otra vez la voz con respecto a esto en concreto, por si tenéis alguna duda útil. 46

– Yo creo sin embargo creo que no hay nombres propios, sino que

AGC– Cuando los bautizan.

–

AGC– Es posible.

–

AGC– Es posible.

– es de uno sólo, es decir, cuando lo cuentas, nadie conoce ese mundo tuyo, conocen al personaje , que ese comparte en la vida de despierto contigo

AGC– Sí, dando razón a lo de "los durmientes, cada uno se retira a lo suyo". Es posible; desde luego, la desconfianza que a propósito de estos fenómenos he sacao antes, se puede estender a esos recuerdos de nombres propios en los sueños, que a lo mejor efectivamente pertenecen también a la recordación del sueño.

– Volviendo un poquito a lo de la lingüística del otro día, ella decía que el signo lingüístico es arbitrario, porque no hay nada que haga que esto tenga que ser un sillón, simplemente es arbitrario. Entonces, yo creo que esa oposición entre público y privado tiene que ver con que en común esto es un sillón, pero en el mundo de los sueños la nomenclatura, incluso las caras, o las figuras, no tendría que ver con....

AGC– No sin embargo, ¿eh?: común es la lengua, la razón, común, y esa no aparece en la Realidad nunca; en la Realidad sólo aparecen idiomas, lenguas de Babel, y en las lenguas de Babel el vocabulario es propio de cada uno, de manera que no es común en el verdadero sentido de que sea del pueblo y de nadie, pero pertenece efectivamente, el vocabulario, a una tribu, es común a una tribu. Y el vocabulario es, como recordáis, la Realidad, con ayuda de la cuantificación. Pero el vocabulario semántico es la Realidad, o sea que no confundamos, ¿eh?: las designaciones de vocabulario de significado son idiomáticas, no las podemos poner en el plano del resto de la maquinaria de la lengua, que ésa puede estar mucho más lejos de pertenecer ni a tribus ni a personas.

– Luego está la cuestión de que cuando uno intenta interpretar el sueño, lo que intenta es traducir esos signos que no son arbitrarios a un discurso entendible dentro de la mentalidad común.

AGC– Bueno, no, es una traducción bastante trivial, y como todas, infiel; como todas las traducciones, infieles, pero vamos, así es como se tira en la vida despierta también, entre unas (traducciones) y otras. A ver, Virginia.

– A mí siempre me ha dejado perpleja en el metro, o en el autobús, que cada uno vaya pensando

AGC– Es un descubrimiento, eso, de la contradicción, en la que pongo la virtud negativa de lo público, es decir: "¿entonces, cada uno tiene su mundo?" "¿Y entonces, yo (), y mi mundo es el verdadero?" "¿Y qué pasa entonces con los otros?" Ésta es la traslación a la Realidad despierta, ¿no?

– Parece que la forma más fácil de entender () es que lo común es la facultad de pensar, y lo privado es como el contenido, que cada uno piensa una cosa; todos tienen capacidad para pensar, pero luego cada uno piensa en sus cosas; pero yo no sé qué.....

AGC– Sí, y más, y más: y cada uno cree que tiene su mundo, que es a lo que íbamos ahora, a la noción del Cosmos relacionado con lo de "personal". Pero lo que importaba era el trance en que lo público, en el sentido corriente, se aprecia como valiendo para el descubrimiento común, valiendo negativamente para el desengaño de lo personal, y por tanto el descubrimiento () a lo común.

– Pero entonces, Agustín, cuando decíamos el otro día que el durmiente está fuera de la Realidad, y que por lo tanto no tiene memoria.....

AGC– No, no: el soñante.

– El soñante, que está fuera de la Realidad, y que no tiene memoria: ¿ese "fuera de la Realidad", se puede decir que es lo común, como la lengua, y no el idioma? ¿Sería la misma relación, que lo que está fuera de la Realidad es lo común?

AGC– Sí. Evidentemente, está fuera, a la manera de la lengua misma, de la razón, el soñante que no es nadie, el actor, que no es nadie; y alguien que en la vida despierta pueda corresponder a las funciones del soñante, o del actor, no pueden corresponder: que no es nadie. Lo definitorio de "común" es esa negación: "no es nadie", "no es de nadie"; como la lengua, la máquina de la lengua en general: "no es de nadie"; "no es de nadie" en el sentido de que es gratuita, es de por sí estraña al Dinero, por tanto estraña a la Realidad, y todo eso se desprende de la condición de común en el sentido de "de nadie", de nadie determinado.53

– La intervención de aquella señorita me ha dado pie a desarrollar el siguiente pensamiento: () sería yo y no el conductor, la

redefinición o la división del yo, es decir, el yo personal, el yo intimista, el yo social, publico, que vemos cientos de miles de caras al día, no nos van ni nos vienen, porque tampoco nuestra mente ni nuestras capacidades determinarían ningún provecho con revisar esas caras físicas, no hay capacidad en el ordenador mental humano para capitalizar esos hechos. Entonces digo que de lo público a lo privado, si pasamos....

AGC- Bueno, no nos has acompañao mucho. Precisamente ese asunto, la disolución del alma, o sea, sicoanálisis en el sentido propio, es una cosa a la que nos hemos dedicado aquí largamente. Desde luego, te engañas, porque como he dicho antes, poniendo el ejemplo supremo de la Democracia, lo público en el sentido de sometido, la tribu, el Estado, el Capital, es justamente lo privado: al Poder, a Dios, le gusta que cada uno crea en sí mismo, que cada uno crea que tiene su mundo, y tal vez estas experiencias, estos choques, es lo que puede servir negativamente para curarnos un poco de semejante creencia, creer en que cada uno es cada uno. Este cada uno no se puede sostener sólo por descripciones de cuerpos, de almas, de caracteres, sino que tiene que venir este ente ideal que es el nombre propio para intentar asegurarlo como único, singular, incompatible, incomparable con ningún otro, ¿no? Y es justamente eso lo que tal vez los choques públicos pueden contribuir a deshacer, por tanto abrir el camino a lo de verdad común.

- Pero si atendemos a la clasificación canónica de Freud de los tres planos de lo que él llama incosciente, el superyo, y luego lo subcosciente, y si atendemos a que ese subcosciente parece que está hecho por la () de lo intolerable de la vida, o de lo que viene de arriba también, no solamente de lo que viene de abajo, sino de lo que viene de arriba, y en esta bolsa subcosciente o precosciente se dan, entrando todas esas istancias que parece que pasan por la conciencia, pero que luego van al subcosciente, algún que otro subcosciente tendría que estar superplagado de istancias superiores o de nombres propios.

AGC- Bueno, mira, con la topografía supuestamente de Freud te has armado bastante lío. Por supuesto, los ensueños.....

- Me parece a mi que cuando se quiere poner, si no como igual, como parecido lo de público a común, que esta asamblea, como cualquier otra que atacara a uno mismo, y por tanto al Poder, no podría ser, aunque estuviera despierto, en un a modo de ensoñación, como suele decirse, en una paja mental.....

AGC- Como se está en las reuniones de los Ejecutivos de cualquier tipo, sí 57

– Eso. Entonces es decir, supongo yo, que el decir lo público, es lo que más pudiera parecerse, cuando uno deja esa fe en lo privado, ir pareciéndose a lo común que no es de nadie.

AGC– Sí, sí, es lo que he propuesto, tal vez esa vía negativa: no puede menos, si no está uno absolutamente cerrado en una obediencia al Señor, que nunca se da del todo, de no ser así, hay siempre choques, inevitables, cada uno descubre, el que creía tener un mundo, ve que también el otro tiene un mundo, que las dos cosas no pueden ser, y todo eso arrastra consigo descrédito, ayuda a descreer en esa mentira fundamental que es la del yo.

– ¿Pero porqué no pueden ser las dos cosas, si precisamente en los sueños lo que te trastorna y escandaliza es que pueden darse al mismo tiempo y el mismo latido, lo público y lo privado? En el mismo istante.

AGC– No entiendo. ¿Ya sabes lo que es público y privado?

– Sí, precisamente a través de los sueños, uno siente que no hay incompatibilidad entre lo público y lo privado, no hay enfrentamiento. Lo que pasa en la Realidad es que estamos siempre intentando establecer esa separación, pero precisamente los sueños vienen a decirte que es una separación....

AGC– Bueno, mi propuesta era (recordando que la función del sueño es que el durmiente siga dormido), que si hubiera dentro del sueño alguien que contradijera, contrapusiera, al durmiente, se despertaría; que, cualesquiera cosas que pasen, no hay....

– ....porque no hay tal contraposición, a lo mejor...

AGC– ...el ensueño, y eso es lo que hace que se ponga como ejemplo de lo que pasa cuando en la Realidad despierta estamos dormidos, es decir, retirados como el durmiente cada uno a su mundo. Por fortuna está el público, que con sus choques te desanima de ello.

– ¿No está en el sueño metido lo público mismo y lo privado mismo?

AGC– Lo que hemos estao preguntando todo el rato. Bueno, déjalo, déjalo. Hemos hecho un recorrido de eso. De manera que esto es probablemente con respecto a cómo puede efectivamente entenderse que el dedicarse a dormir, lanzarse al sueño, es un retirarse a sí mismo, y que eso en la Realidad despierta se da: uno se retira a sí mismo; eso es además lo que el Señor quiere, que cada uno crea en sí

mismo, pero piensa que por fortuna en la Realidad despierta se dan choques, se dan contradicciones, costantes, entre unos y otros, y eso puede ayudar a lo importante, que es descreer de uno mismo, lo cual soñando desde luego no se da.

– ..retirarse a dormir a su habitación, a su cama, a la oscuridad, el desconectar de la conciencia o lo que sea, no está luchando en un apartarse en sí mismo, simplemente va a descansar, pero ahí suceden por igual los dos fenómenos: va a retirarse a descansar, pero al mismo tiempo va a abrirse a otra función, que es lo común, que es precisamente lo público.

AGC– ¡Vaya por Dios! Venga, a ver.

– A mí me parece un choque bastante interesante precisamente el que se da entre los sueños, y lo que pasa cuando uno está despierto, que eso también es un choque de cuya contradicción puede venir un descubrimiento.

AGC– Sí, sí. Sí, y que además tiene que ver con lo del otro fragmento que no he vuelto a citar, que es el de la cita indirecta de Marco Aurelio, que también los que están durmiendo son fabricantes y colaboradores del Cosmos o del Mundo. Esa es una de las maneras en que los hombres pueden ser colaboradores en la costrucción del Cosmos u Orden, que es como podía decir Heráclito esto. Nosotros lo decimos con el nombre moderno de “Realidad”, pero es lo mismo: Cosmos u Orden falso, costitutivamente falso, y contra el que aquí estamos actuando una y otra vez.

– ..reformulación de la frase de Heráclito, lo de cambiar....

AGC– Sí, sí, otro fragmento, es una cita de Marco Aurelio.

– Esta contraposición que intentamos establecer entre lo público y lo privado, estando dormidos o estando despiertos, la veo contradictoria con cualquier intento que se haya hecho, sobre todo a partir de Freud, de una interpretación de los sueños: si cabe interpretarlos, no es porque todos sean singulares y únicos, sino por lo que puedan tener en común que permita descifrar su significado.

AGC– No, no, nadie dice que los sueños sean singulares y únicos: quiere decir que son de cada uno, que uno se retira, (es lo que se está criticando), se retira al sueño, a su mundo propio y personal, de manera que....

– Pero anteriormente, la interpretación de los sueños daba que era sumergirse en algo que estaba mucho más allá de lo que decida la tribu, o del terreno de lo mítico.

AGC– No, hombre, pertenece a la tribu en el sentido de que en el sueño aparecen cosas, personas, y esas están hechas con los significados de la lengua de la tribu. Si uno aprende otro idioma, están hechos con los significados de otro idioma, pero sólo en ese sentido. La subcosciencia lingüística sigue funcionando en el sueño.

– Pero no sólo la lengua propia, sino otras...

AGC– Otra lengua que aprenda uno, eso, están hechas así: la Realidad de los sueños está hecha de esa manera, está hecha con la colaboración de la subcosciencia, de la subcosciencia lingüística por una parte, y por otra parte de la subcosciencia de la censura.

– Lo espongo como contraposición, ¿es más privado, o es más público el soñar?

AGC– No, no, lo que simplemente decimos es que ahí se da el retirarse a lo privado, a lo particular, a lo propio, cosa que hemos supuesto que se da mientras una contradicción muy grave no le haga despertar. Y justamente es el ejemplo que da para que entre los despiertos no pase algo semejante.

– .....cuando la contradicción

AGC– Cuando aparezca una insoportable.

– ¿Cuándo es insoportable te despiertas? No, todo lo contrario: cuando te viene una de esas te tendrías que sumergir más.....

AGC– Claro, porque no ha sucedido, no ha habido una contradicción tan grave. A ver.

– Quizás pudiera ser interesante recordar que estas discusiones acerca del Sicoanálisis () normalmente los matemáticos declaran que la Matemática es un tipo de Ciencia pura, crítica; y en cambio, al Sicoanálisis, en vez de llamarle Ciencia, declaran que (), en el sentido de que aquí no vale cualquier cosa, cualquier explicación, frente al razonar, que se supone que tiene que estar libre del

principio de contradicción y demás. Eso quizá pueda (venir), porque de alguna manera han excluido que independientemente de esos poquitos casos, que haya de verdad sueños matemáticos que den resultados...

AGC- Sí, antes habían salido en alguno de los ejemplos, por ejemplo apariciones de números, que aparecen números en los sueños, el contar; sueña uno hasta con la esfera del reloj puesto en una hora determinada, y pudiendo leer la esfera del reloj, y pensar que va a llegar tarde al tren, y todo eso puede estar dentro del sueño también; lo que pasa es que claro, que sueños puramente matemáticos, si de verdad la matemática fuera pura, no se podrían dar, porque el sueño requiere que tenga un subcosciente lleno de ideas, ideas sumergidas, que son las del vocabulario de la tribu. Claro, si no lo hay, pues es difícil que con la pura actuación, el puro juego, se pueda dar un sueño.

Se nos va a acabar el tiempo, y hay muchas cosas más a partir de aquí. A ver si para aclararnos un poco más en esto vale que me he acordado hace un rato otra vez de un par de coplas de Don Antonio Machado. Se entiende bien que nos acompañamos con frecuencia de los pocos muertos vivos que nos quieren acompañar; no creemos para nada en los filósofos (hay algunos descastaos que hasta a Heráclito le llaman “un filósofo”) ni en los poetas, ni por tanto en Heráclito ni en Machado; nos importan poco. Nos acompañan en cuanto efectivamente forman parte de ese público, también; los muertos forman parte de ese público, no cabe duda, y hay algunos que a través de la escritura, o por la tradición que sea, siguen hablando con nosotros, diciendo cosas, por tanto participando en la tertulia. Y cualquiera cita que se haga, las de Heráclito, las de Machado, tienen que tener este sentido, y si no, sucede que venimos a divertirnos, pues como se hace en los círculos literarios citando a poetas, o citando a filósofos, lo contrario de la guerra que aquí nos traemos.

Advertencia: las dos coplas de las que me he acordado parecen un poco contradictorias, pero vienen a nuestro propósito. Una la conocéis todos, la recordáis bien: “En mi soledad/ he visto cosas muy claras/ que no son verdad”. Ésta respecto al retirarse a lo propio, a lo de uno mismo, que evidentemente sería la soledad. No puede pensarse en una soledad sublime, es una soledad corriente; es una soledad corriente en que uno personalmente está solo, y en esas condiciones, con la meditación, “he visto cosas muy claras, que no son verdad”. He ahí la intervención de lo público, porque evidentemente, si no fuera en mi soledad, seguramente no habría llegado a ver esas cosas tan claras que no son verdad, la interferencia de los otros que no son yo.

La otra copla, que parece contraria a esta, dice: “tengo a mis amigos/ en mi soledad;/ cuando estoy con ellos,/ ¡qué lejos están!”.

Que parece de primeras que se contradice: “tengo a mis amigos/ en mi soledad;/ cuando estoy con ellos,/ ¡qué lejos están!” De manera que a ver cómo esa contradicción entre la una y la otra se os aparece. La primera está clara, ya la he.....”en mi soledad”, vuelve a decir, “tengo a mis amigos/ en mi soledad;/ cuando estoy con ellos,/ ¡qué lejos están!”. Desde luego aquí da la impresión, si no nos hemos perdido demasiado, que las palabras son esactas también, pero el tono estaría equivocado, porque evidentemente, cualquiera que oye eso, lo entiende como una queja de la compañía de los amigos, y ahí yo creo que el tono se equivoca; lo cual no quita para que lo que dice la copla siga siendo razonable.

“Tengo a mis amigos en mi soledad”, eso supongo que lo entendéis todos; no lo decimos ya como si fuera la parte positiva de la cosa, lo decimos simplemente como si no dijera ni para bien ni para mal: “tengo a mis amigos en mi soledad”. Efectivamente, en mi soledad, que es lo “ídion”, lo privado, lo particular, puedo hacer con ellos lo que quiera, de manera que pueden estar conmigo y no me van a molestar para nada, para ser amigos míos. Y en cambio, “cuando estoy con ellos, ¡qué lejos están!”, es público, es la virtud esa negativa de lo público, porque entonces ya efectivamente no los domino, ya no son como yo quiero, ya son cada uno como a cada uno le da a entender su capricho o su razón, y ¡qué lejos están entonces!, ¡cómo se me alejan y se me dispersan! Como veis, estoy manteniendo las palabras, pero dándole la vuelta al tono, porque, no hay que disimularlo, cualquiera que de primeras oye la copla, lo entiende como si fuera una alabanza de la soledad, donde de verdad viven los amigos, y una maldición de la compañía pública y real, donde los amigos se alejan. De manera que quitando esta sugerencia de tono, oyéndola con el tono contrario, supongo que ya todos habéis entendido qué es lo que entiendo que dice la copla, ¿no? ¿O no? ¿O quedan dudas? 73

– Cuando dice “mi soledad”, es la soledad de la persona, ¿no?

AGC– No hay que entender nada sublime: es la soledad de la persona.

– Es que lo que yo veo es que en este razonamiento que has hecho tú de que cuando estoy con ellos ya no los puedo digamos de alguna manera “dominar”, es decir, ya no son lo que yo quiero, verdaderamente lo que pasa es que yo no soy quien verdaderamente yo quiero ser.

AGC– “No me dejan, tampoco”. No lo dice ya, pero nosotros lo hemos enunciado como la virtud positiva del público: “no me dejan ser como yo quiero ser, no me dejan retirarme a la condición o a la fe en mí mismo”. Efectivamente, es la reacción de vuelta, “se alejan, se me alejan, mis amigos ya no son como yo quiero que sean, y como consecuencia, eso es molesto para mí, porque eso implica que no me

dejan....”. Cuando estoy recluido, me he retirado a “tó ídion”, a lo privado, particular, recluido en mí, en mi soledad, entonces hago con mis amigos lo que bien me parezca, me construyo mi mundo, no hay problema, los entiendo como yo debo entenderlos para poder seguir tranquilamente viviendo. Y entonces, claro, ya no hay una verdadera contraposición con la otra copla, “en mi soledad/ he visto cosas muy claras/ que no son verdad”. Aquí el tono está en el sentido en el que he puesto también la segunda: como una especie de lamentación o maldición de la soledad, queriendo decir “retirada a uno mismo”, “vuelta a la fe en uno mismo”.

Tenemos que seguir en esta guerra, salen muchas cosas más, se ha hecho muy tarde, pero no olvidéis que el retiro al uno mismo, a lo privado, es lo que el Poder manda, lo que a Dios le gusta, especialmente cuando el Poder toma la forma de una Democracia desarrollada, y que naturalmente por ahí tiene que ir el sentido de esta lucha que nos traemos contra el Poder en general. Así que si no pasa nada

Tertulia Política número 131 (25 de Junio de 2008)
Heráclito.
‘Hay que seguir a lo público, pues común es lo público’.
Machado.
Contrapuestos incongruentes.
Vamos a seguir con esta guerra que en este rato venía siendo, sobre todo, una vez más, la guerra contra uno mismo, contra el centro de la Fe –tanto si lo tomáis como objeto de la Fe, como si lo tomáis como sujeto de la Fe, por mantener esa distinción, que para nosotros ya hace tiempo que se ha perdido en las brumas, pero en todo caso es el centro de la Fe– y cómo es que en esta guerra puede intervenir lo público. Nos estábamos acompañando de los restos del libro de Heráclito, donde se dice que ‘hay que seguir a lo público, pues común es lo público’.

Efectivamente, no cabe pensar que a lo que ahí ‘público’ –koinón– se refiere sea a las multitudes o conjuntos de las poblaciones humanas, por ejemplo, que evidentemente están compuestas de yoes, en el sentido de unos que cada uno cree en sí mismo. Y esto que siempre ha sido un artículo de Fe para el Poder, que manda que uno crea en sí mismo, se ha hecho, bajo nuestros Regímenes, más claro con la

Democracia Desarrollada que está fundada en esa Fe: que cada uno crea en sí mismo. Dios sabe que si uno cree en sí mismo está ya creyendo en Dios, y por tanto todo marcha bien y no hay peligro.

De manera que público no puede referirse a eso y, a pesar de todo, en fragmentos se decía 'común es lo público'; no puede referirse a un público que esté compuesto de personas, de particulares, porque eso evidentemente es a lo que 'común' se opone de una manera directa: una población cualquiera –de humanos, por ejemplo– está hecha de ídioi, es decir, de 'particulares', de 'privados', que cada uno se dedica a lo suyo, y esa es la situación habitual según en otro de los fragmentos en que, según mi ordenación, se la comparaba con el sueño, en el cual 'cada uno se retira a lo suyo, mientras que para los despiertos hay algo común'. Esto lo trasladábamos a la vida corriente y a la situación normal de la Realidad.

De manera que es en otro sentido como "común es lo público", algo que se contraponga a esos conjuntos de unos, a los cuales en otros fragmentos, también en Heráclito, se les llama hoi polloí, que es el término que se ha generalizado entre los europeos para designar a eso: a los conjuntos de individuos, que es justamente a lo que se nos quiere reducir todos los días y que no haya más que eso, que no haya conjuntos de individuos, porque si hay algo más, algo común, eso a lo que alude pueblo-que-no-existe, entonces el Poder está ya temblando. Ésa es... ésa es la forma de alianza entre tò ídion, 'lo privado' y el Poder, Estado y Capital, y lo que se quiera, y por eso es cómo nuestra guerra se dirige contra ese uno y la Fe en uno, y la Fe de uno en uno mismo.

Esto nos había llevado por derroteros que trataban de ilustrarlo: las figuras del sueño, el espejo; y sobre esas ilustraciones tendremos que volver.

Cuando lo de la última sesión... en la última sesión cesábamos en esta lucha nos estábamos acompañando de otro, de otro de los pocos muertos vivos, Don Antonio Machado, recordando un par de proverbios que tenía que ver con ello. Desde luego "En mi soledad / he visto cosas muy claras, / que no son verdad", en cuanto a la Fe en uno mismo eso va directo; y luego aquel otro que yo interpretaba cambiando el tono, poniéndolo del revés: "En mi soledad"... "Tengo a mis amigos en mi soledad", era en el sentido de yo a solas conmigo puedo hacer de mis amigos lo que quiero que sean, en ese sentido están conmigo ('¡vaya gracia!', tendría que añadir una glosa); "cuando están conmigo ¡qué lejos están!", y a lo mejor la lejanía... los amigos cuando están conmigo, pues está aludiendo a esas virtudes que puede tener lo público, porque de lo que se trata, de una manera o de otra, es de ir contra tò ídion –ir contra lo uno–, y quién sabe, a lo mejor, efectivamente, esa compañía de múltiples y desmandados, no regidos por un centro, por mi voluntad, puede hacer

algo en el sentido de descubrir lo común, la muerte de lo particular, de lo privado.

Cuando andábamos en esto, al salir de la tertulia el último día, Antonio Fernández y Isabel me sacaron a colación el soneto de Machado mismo, el ¡Oh, soledad!, y antes, otro de los proverbios que me recordó Antonio, que viene a insistir en lo que estamos diciendo: "Poned atención: un corazón solitario no es un corazón". De manera que esto está claro para quien no se empeñe en distinguir razón de corazón. Aquí no hacemos más que confundirlos todos los días. De manera que si respecto a 'razón', 'verdad' (como en el otro proverbio) se puede... se puede negar cualquier virtud a la soledad –a la reflexión a solas– también para el sentimiento "un corazón solitario no es un corazón". De manera que ni para razón ni para sentimiento podemos agarrarnos a la soledad.

Vamos a ver entonces, puesto que me lo recordaron, el soneto que ya aquí hemos usado alguna vez a otros propósitos. Lo voy a tener que ir descuartizando un poco, la sombra de Don Antonio nos perdone, pero, en fin, ya sabéis que aquí no se trata ni de personas, ni de poetas, ni de nada, sino de alguna compañía que podamos encontrar entre los pocos muertos vivos.

"¡Oh soledad, mi sola compañía". Ya con el primer verso hay bastante; está claro que esa soledad no soy yo, si no, cómo podría ser 'mi compañía', cómo podría acompañarme. De manera que ya la ha colocado, de un revés, con esto fuera, fuera de sí mismo.

"¡Oh soledad, mi sola compañía, / oh musa del portento, que el vocablo / diste a mi voz que nunca te pedía!". De ella pues, de ésa que está ahí fuera y que no soy yo, es donde a mi voz le puede haber venido alguna vez palabra, alguna palabra, que yo personalmente no pedía nunca, ni necesitaba, ni quería: en contra de mí, en contra de mis intenciones.

"Oh musa del portento, que el vocablo / diste a mi voz que nunca te pedía! / responde a mi pregunta: ¿Con quién hablo?". Y entonces aquí ya empieza un poco de desesperación: está ahí mi soledad y no puedo menos de preguntarle ¿quién es?, ¿con quién hablo?, ¿con quién estoy hablando ahora? No pregunta ¿con quién hablo? cuando hablo con mis amores, mis amigos, y el público en general, sino en esta situación: ¿quién es a quien estoy hablando ahora?, ¿con quién hablo? Para que no haya confusión, en el segundo cuarteto lo aclara sin más:

"Ausente de ruidosa mascarada", 'ruidosa mascarada' son evidentemente hoi polloí, del término de Heraclito, que es la población normal, el conjunto de yoes, que efectivamente es las dos cosas...

– No se te oye nada.

– No se te oye nada.

– No se oye nada

– Se oye poco. No diremos ‘nada’, pero poco.

– Bueno, muy poco.

– Yo me voy para allá, [] un hueco ahí...

AGC – A ver. Sí, gracias. Yo, la verdad es que estoy hablando tan fuerte como otros días.

– Pero es que están las ventanas abiertas.

– Nos tenemos que ir echando para acá.

AGC – ¿Eh?

– Es por las ventanas y por el ruido de fondo.

AGC – Por las ventanas y porque está abierto eso.

– Ahí fuera, ahí fuera...

AGC – No voy a empezar otra vez a la glosa del soneto.

– Pues sí, entónalo.

AGC – No, no. No voy a empezar a glosar el soneto otra vez. Los que no hayan oído, ¡qué se les va a hacer!

Se rechaza pués la suposición de que el ‘¿a quién hablo?’ se pudiera referir a personas, al conjunto de personas que son la población

normal.

“Ausente de ruidosa mascarada”: la población normal que, efectivamente, es por un lado máscaras, lo que dice la palabra ‘persona’, que nos ha venido del lenguaje del teatro, y ‘ruidosa’; ‘ruidosa’ que evidentemente es algo que se contrapone al habla y a la razón. Hasta los informáticos llaman ‘ruido’ a todo aquello que entorpece cualquier comunicación verbal, o lo que sea, clara y distinta.

Ausente de eso “divierto mi tristeza sin amigo”, porque evidentemente eso implica encontrarme, si no de verdad solo, por ejemplo, sin amigos, ahora; “contigo, dueña de la faz velada, / siempre velada al dialogar conmigo”.

Vuelve a la pregunta de ¿quién eres tú?, ¿quién eres tú?, porque evidentemente no se le aparece como nada visible –ese tú, mi soledad–, y le pregunta, sigue preguntándole indirectamente de la conversación habitual: de la ruidosa mascarada, divierto mi tristeza, mi falta de amigo, contigo, dueña de la faz velada.

Ahora ya la ha vuelto descaradamente femenina. Esto es una consecuencia –ya sabéis– de que lenguas como la nuestra tienen ese implemento que se llama ‘género gramatical’, y, por tanto, como ‘soledad’ es femenino, pues qué se le va a hacer, soledad tiene que de alguna manera volverse una mujer, como la muerte, que también es femenino, tiene que hacerse una mujer y como cosas por el estilo.

Bueno, ¡qué le vamos a hacer!, Don Antonio en ese caso sigue la norma, y aquí no le importa volverla más descaradamente femenina: “dueña (‘doña’, ‘dómina’) de la faz velada, / siempre velada al dialogar conmigo”. Casi como el enamorado que se queja de que no puede saber ‘quién eres tú’, ante la... ante la amada.

Pero los tercetos nos vienen a decir de una manera mucho más directa lo que importa, que es lo negativo:

“Hoy pienso: Este que soy será quien sea”: el problema, la preocupación del yo, del uno mismo, de quién es uno, de quién soy, se ha rechazado. “Hoy pienso: Éste que soy será quien sea;”, eventualmente, “no es ya mi grave enigma ese semblante / que en el íntimo espejo se recrea”: ya he abandonado ese falso camino, ese falso problema, del mí mismo. El espejo aparece inevitablemente también: “en el íntimo espejo se recrea”, donde ‘recrea’ sin duda hay que tomarlo ambiguamente: ‘recrea’ en el sentido habitual de disfruta, goza con ello, se deleita, y en el sentido que hace revivir el prefijo ‘re-crea’: se vuelve a crear, insiste en su

creación, gracias justamente al espejo, al íntimo espejo. De manera que apenas puede darse una declaración más explícita y más clara de esta negativa, esta negativa del problema.

Es ya normal que termine: “sino el misterio de tu voz amante”. Porque eres tú, mi soledad, te has convertido en ‘tú’, y tú que de alguna manera me amas, se permite decir el verso (“tu voz amante”), pero no sé quién eres: misterio, “sino el misterio de tu voz amante”. Ése parece que es en cambio el problema de verdad que va a tocar a fondo la cosa, y es el problema que estamos debatiendo aquí estos días, es el mismo problema.

“Descúbreme tu rostro, que yo vea / fijos en mí tus ojos de diamante” es la declaración final, una petición ciertamente algo desesperada, pero, que bueno, que está bien para que el soneto termine con esa desesperada petición: “Descúbreme tu rostro”, sabiendo que no tiene, no es persona, sabiendo que no tiene... que no tiene rostro. “Descúbreme tu rostro, que yo vea”, sabiendo que ‘ver’ ahí, en ese trance, no se puede.

“Descúbreme tu rostro, que yo vea / fijos en mí tus ojos de diamante”. ‘Fijos en mí’ porque evidentemente la contra de mí, mi soledad, ésa que está fuera, naturalmente está dirigida, fijada, contra mí.

‘Tus ojos de diamante’ son, pues bueno, es una gracia final, tus ojos son de diamante, porque el diamante, aparte del esplendor, como todo el mundo sabe, tiene la virtud de rasgar el vidrio, que no hace falta que sea el del espejo precisamente, sino el del cristal que nos separa: que nos separa a ti –que no sé quién eres– y a mi –que estoy harto ya de preguntarme quién soy, y que ya lo he abandonado hace mucho tiempo–.

Ése es el soneto. Ahora, para que Don Antonio no se enfade demasiao, ya os lo recito seguido, y supongo que todo el mundo irá recorriendo... irá recorriendo la glosa que de él he hecho, y viendo hasta qué punto encuentra que está bien leído o que no:

¡Oh soledad, mi sola compañía,
oh musa del portento, que el vocablo
diste a mi voz que nunca te pedía!,
responde a mi pregunta: ¿Con quién hablo?

Ausente de ruidosa mascarada,
divierto mi tristeza sin amigo,
contigo, dueña de la faz velada,
siempre velada al dialogar conmigo.

Hoy pienso: Este que soy será quien sea;
no es ya mi grave enigma ese semblante
que en el íntimo espejo se recrea,
sino el misterio de tu voz amante.
Descúbreme tu rostro, que yo vea
fijos en mí tus ojos de diamante.

Bueno, pues ya tenéis para ir sacando de ello lo que se pueda para esta guerra que nos traemos. De manera que antes de seguir, pero ya os advierto que con esto vamos a volver al tema más general que nos había traído hasta aquí, que es el de los contrapuestos incongruentes, por volver a emplear la fórmula Kantiana. Pero sea como sea, antes de pasar a ello, pues, no sé, disconformidades, aportaciones, que se os hayan ocurrido respecto a esto de 'público' ('común' en cuanto que puede ayudar a destruir lo privado, lo particular, lo íntimo) o respecto a las cosas que en los proverbios y el soneto de Don Antonio Machado tienen que decirnos respecto a eso. Vamos a ello un rato. Voces por ahí que surjan, mejor que no se sepa de dónde, pero que surjan. Adelante. Adelante.

– No sé si tiene mucho que ver, pero cuando recordabas el verso final, el de "los ojos de diamante", veía un diamante que de alguna manera tiene una pequeña contradicción –el diamante en sí–, que es tener varias caras y a la vez ser transparente también. Igual es más imaginería que otra cosa, no lo sé.

AGC – No sé.

– Porque de alguna manera también ese carácter de lo público tiene un poco también que ver en eso.

AGC – Bueno, no olvides que las caras o facetas del diamante se deben a la industria humana ¿eh?

– Sí.

AGC – Que el diamante de por sí, yo creo que ese tipo de carbono no cristaliza; o me acuerdo mal, no lo sé.

– Sí cristaliza. No sé. Si hay alguno que lo sepa...

AGC – En todo caso, lo que solemos llamar 'diamante' es y son ya brillantes, es decir diamantes tratados por la joyería.

– Sí. Eso, sí. Un brillante es un diamante elaborado.

AGC – Sí.

– Sí, aquí.

AGC – Aquí.

– [] A mí lo que me resulta más interesante de esta parte última es la contraposición entre espejo y diamante, porque en realidad es lo contrario. Porque él parece que se lamenta de esa recreación permanentemente de su semblante, incluso aunque le llame "grave enigma", pero que no lo es para él, puesto que se recrea costantemente en su espejo. Que esta otra dimensión que tiene de la dureza de algo –como bien has dicho tú antes– que rompe el cristal, como cuando dice "En tus ojos me he perdido, era lo que yo quería", cuando habla de la Petenera, él no quiere los ojos para reflejar, ni para que le vean, ni para ver, sino para que hieran el cristal de su propio espejo, de esa autocontemplación o recreación de su ser ¿no?...

AGC – Sí.

– Y eso me parece lo más interesante de esta parte...

AGC – Como...

– ... de esta parte final.

AGC – Como ya dije al pasar, al llegar a este punto, el espejo parece que ha quedado ya lejos. No es que para nuestros fines tengamos que olvidarnos del espejo, porque con él hemos descubierto cosas respecto a los contrapuestos incongruentes, pero como él ya en el cuarteto segundo ha dicho "No es ya mi grave enigma", ya no me importa todo eso del espejo y la relación al espejo. Por eso sugería que los ojos fijos, que pueden servir como un diamante, se refieren más bien a otro cristal, que sería el de la separación entre tú –que no sé quién eres– y yo –que sí sé quién soy–.

– Pero ahí hay una cosa que es muy interesante también, parece que hace una renuncia de... a lo del diálogo: ya no le interesa ni que le hablen ni dialogar, lo que le interesa es que le mire con esos

ojos fijos. Ahí parece que pasa como a segundo plano, incluso no es mi grave preocupación ni siquiera el diálogo, es el silencio...

AGC – No, no: la preocupación ya queda atrás, la del uno.

– ... es el que no me digas, el punzamiento, el punzar la herida.

AGC – Bueno, lo del diálogo, ya, como veis, se ha... se ha dado, puesto que a lo largo del soneto, un interlocutor –que es el que habla– ha estado hablando; la otra, de momento, no le ha respondido, pero se ha dirigido a ella como un interlocutor. Y lo que importa es esa conversión de 'mi soledad' en 'tú': mi soledad de mí (que ha dejado de importarme quién es) y tú.

– Sí, pero un 'tú' que no le ofrece contradicción. Parece que hay una renuncia a la dialéctica ahí, no quiere contradicción ni siquiera; o por lo menos está...

AGC – Bueno, adelante. ¿Qué más?

– ... está implicando...

AGC – Sí. Que no haya...

– ... una no contradicción.

AGC – ... Que no haya demasiados empeños. A ver.

– Sí, que... es que en cuanto a... en cuanto tiene esa pregunta, "¿con quién hablo?", estás tú. ¿O... o qué, si no?

AGC – Y ¿si se dirige a?, a la que ha llamado "mi sola compañía", y le habla...

– Porque es que cada vez que se pregunta –¿no?–

AGC – Sí, sí. No, no: hay... hay dialéctica; el soneto está dirigido como un interlocutor a otro que no responde por ahora más que con el silencio. Sí.

– Sí, quizá conviene recordar un dato que es que este soneto

pertenece a una serie que se llama “Los sueños dialogados”. Entonces, esto quizá pueda completar algo, aunque yo no soy partidario de ponerle muchos datos a los sonetos –¿no?– aparte. Sí.

AGC – Sí. Sí. Si recuerdo bien, son demasiados diversos entre sí. Probablemente tomó una decisión un poco superficial para agruparlos, ¿no? Hombre, son todos dialogados en algún sentido, sí. Bueno, en todo caso, de otra manera muy distinta que éste, sí; éste se destaca mucho, sí. Pero diálogo hay, un diálogo en que el interlocutor ‘tú’ por ahora es mudo, es decir, sigue siendo ‘tú’, no se ha convertido en ‘yo’, porque eso es el diálogo ¿eh? Y esto os lo estoy diciendo porque va camino de aquéllo a lo que tenemos que volver. Un ‘tú’ que no se ha convertido en ‘yo’, que no ha tomado su vez, como de ordinario sucede.

– Pero es que el anterior diálogo termina...

AGC – ¿Qué más, por favor?

– ... el anterior diálogo termina diciendo “No me llaméis, que tornar no puedo”, es decir, él ahora pasa a otro estado mucho más impenetrable, como es el diamante.

AGC – Sí. Sí, sí, se refiere a los montes de Soria y a Andalucía. Pero bueno...

– Sí, pero en un proceso de desnudamiento...

AGC – Sí. Más vale... más vale...

– ... de desnudamiento del lenguaje.

AGC – ... Más vale no añadir ¿eh? Porque leña tenemos bastante; venga –para este fuego–, sigamos...

– Pero entonces no le eches leña tú.

AGC – ... Sigamos con esto.

– Deja que lo diga solo el verso y no lo interpretes.

AGC – Sigamos con esto.

– Que respecto a de lo público y lo privado, y de los sueños, parece que un espejo es siempre terriblemente aburrido, porque normalmente no se espera que el espejo te sorprenda en nada, o...

AGC – ¿“Te” qué?

– El espejo, que parece que...

AGC – ¿“Te” qué?

– ... que es muy aburrido...

AGC – ¿Que no te...?

– Sorprenda. Mientras que lo público parece ser que ahí entra una dimensión nueva de que puedes esperar que el que está al otro lado haga... haga algo que no te esperas y, en ese sentido, que sea desconocido.

AGC – Sí. No puedo manejar a los amigos en cuanto que cada uno de ellos nunca puede ser del todo el que es, ni lo puedo saber del todo, siempre cabe alguna sorpresa. Es decir, que en eso tienes razón. Es un camino por el que tò koinón, ‘lo público’ puede ser una vía para tò xynón, ‘lo común’. Puede ser. Bueno, el espejo, la verdad es que de ordinario no nos sorprendía mucho, pero hay que ver lo que aquí nos ha sorprendido hace unas cuantas sesiones, y a mí me ha sorprendido de tal manera que todavía no deja de sorprenderme. Con eso os estoy llamando a volver al problema de los contrapuestos incongruentes: cuando uno se da cuenta de que el del espejo tiene una mano izquierda que es mi mano derecha. Eso es una cosa tan fascinante que desde luego tiene la condición de misterio. Para mí todavía no se ha desvanecido o aclarado ese misterio. Pero todavía recojo sobre lo anterior más cosas antes de volver sobre ese misterio.

– Yo, cuando... cuando dice que tengo en mi soledad a mis amigos, dices tú que parece que puede hacer con ellos lo que quiera, es lo mismo un poco también o recuerdas en general a todo... a toda la recreación de la Literatura ¿no?, que es adecuar la Realidad a lo que uno quisiera que fuera, o en las circustancias que quiere que sea. Incluso también a lo que hacemos en la tertulia, en el sentido de... de exponer aquí lo que... lo que se ha pensado también o lo que se está pensando previamente. Y lo decía en el sentido de que

normalmente hemos dicho que lo común es lo que no soy yo, lo que está fuera de mí...

AGC – Lo que no es lo privado, sí.

– ... Entonces, al darle... al personificar la soledad (vamos, personificar) de alguna manera nombrarla o hacerla algo, parece que entonces puede parecer que... que... que esta soledad sería la que... la que se necesita para luego llegar a lo común, recrear lo común.

AGC – Sí. Quiere decir el sentido de que uno está tan harto del prójimo con [gran] ocasión que encuentra su retiro a la soledad esta trivial, pues como un consuelo –ya, ya–. No, vamos, que en cuanto a Machado no tiene... no tiene esa culpa porque no se ha puesto a hablar de 'la soledad', tercera persona, que sería una conversión a lo real, sino que directamente se ha puesto a hablar'le', a ella, como interlocutor "¡Oh soledad!", y eso es algo distinto; es algo distinto. Lo que me parece mal es que compares esta tertulia con la Literatura.

– No, no. Me refiero...

AGC – Eso me... eso no parece, lo has citado como casos del mismo, y desde luego –vamos– a lo mejor alguien puede pensar muy mal de lo que se está haciendo en esta tertulia...

– No, no: lo decía en el sentido de que en la Literatura, pues si tú quieres que algo sea como te gustaría que es, que no sucede, lo recreas. Que no te gusta...

AGC – No, no: eso también es injusto con la Literatura, porque hay un tipo de Literatura que trata de (a pesar de ser Literatura), trata de mostrar lo que es la Realidad, es decir, una Literatura del desengaño. Tal vez sea la... la que menos, pero de vez en cuando se da hasta en Literatura del desengaño, del descubrimiento de la mentira de la Realidad. No se puede olvidar. Incluso por letras y leyendo, de vez en cuando, de tarde en tarde, uno se encuentra con algo de esto, aparte de la función normal, que es desde luego la de la conformidad; la de la conformidad, la del sostenimiento y el remiendo de la Fe contra las dudas que le puedan entrar.

– Iba a decir 'en la poesía de Machado', pero lo borro y digo... porque... porque –bueno, como él mismo decía, o un ayudante suyo– no hay una poesía de Machado, son muchas –¿no?, como siempre que vale la pena. En la poesía de Machado, yo creo que has señalao una

cosa que me interesa mucho, y me gustaría, si te parece conveniente, que lo ampliaras, que es... que es el...

AGC – Espera un momento, a ver si consiguen que efectivamente...

– []

AGC – Gracias. A ver si se consigue algo. Adelante, Antonio.

– Pero que no conste en acta esto, como se dice en las reuniones. Bueno. Entonces (vamos a ver por dónde iba), que en buena parte la poesía de Machado has señalado una cosa además, que creo que tiene que ver con eso, y me gustaría que, si te parece, lo ampliaras, que es que... algo así como que hay una lucha tan tremenda entre lo que puede ser (–vamos–, me arriesgo a ser un poco brutalmente injusto, ¿no?) lo decorativo, lo paisajístico literario, lo personal, la personificación ésta que queda un poco incluso muy arriesgada –¿no?– de la soledad como una dama casi de copla, un poco folclorista en el sentido malo de la palabra –¿no?– o folclorizante. Entonces, esa lucha es titánica, es muy, muy tremenda, y yo creo que en las mejores poesías (y no me refiero sólo a las de Machado) se libra esa lucha, incluso a veces es necesario. No sé lo que piensas, pero... (al respecto), pero me interesaría saber tu opinión...

AGC – Sí.

– ... A veces es necesario que el poeta deslice una serie de ripios y de (como pasa en César Vallejo o en otro) o de imágenes realmente terroríficas desde el punto de vista estético para que luego salte a otro punto ¿no? Y en este soneto yo creo que hay una tremenda lucha de esas dos cosas –¿eh?– esa tensión que hay. ¿Qué piensas de eso?

AGC – Bueno, pero es una lucha tan decidida desde el principio, que acordarse del folclore, cuando se habla de soledad, ahí creo que a nadie... a nadie se le va a ocurrir. Por lo demás, es lo que estábamos diciendo en general de la Literatura: la mayoría ya se sabe lo que es, la mayoría es un cultivo de la Fe (lo mismo que la Ciencia en su mayoría), es un cultivo y sostenimiento de la Fe, remendar la Realidad para que las dudas no nos destrocen, no la destrocen, y se siga creyendo en ella, y luego, de vez en cuando, pues no: se le escapa algo al poeta en contra de sí mismo, de su persona –al literato–, que es lo contrario, que es un descubrimiento de la mentira de la Realidad.

Y desde luego a lo largo del conjunto de los versos de Machado se da de todo. Como dijiste al principio, tienes razón, es un error hablar

de la poesía de Machado, es decir, en el caso de Machado, como en cualquiera, los rasgos buenos, descubridores, son aquéllos en que no es de él (como dice en el primer verso –¿eh?– "¡Oh musa!", musa; y luego también arriesgándose a emplear este término desprestigiao de académico "¡Oh musa del portento, que el vocablo / diste a mi voz que nunca te pedía!"). Eso es en el caso de Machado y en el de cualquiera: los momentos en que uno no obedece a la necesidad de sostener la Realidad, de sostenerse a sí mismo como poeta y encumbrarse, los ratos en que en contra... en contra de eso, que es lo normal y realista –¡ay!–, se produce algo, que es un descubrimiento: 'la palabra que das a mi boca, tú', una palabra que yo no buscaba. Bien, adelante.

– A mí me llamaba un poco la atención en este soneto lo de 'divierto mi tristeza contigo', que en contraposición con las diversiones más al uso, pues que la gente se divierte con el deporte, por el Arte, con la Literatura, con lo que de alguna manera les reafirma en lo que son; pues el poeta aquí parece que intenta otra diversión más radical o incluso totalmente diferente, con algo a lo que... a lo que –bueno– que es su soledad a la que llama, pero que no sabe quién es, y de alguna manera esa diversión yo creo que lejos de reafirmar a uno en lo que es, le debe... le debe socavar en lo que... en lo que uno crea que... que pueda ser, ¿no?

AGC – No, no estoy seguro si fue un acierto por su parte emplear el verbo 'divertirse', que tiene... que tiene ese uso normal, al que tú te has referido. Probablemente él pensaba utilizarlo con su valor más primario y etimológico: 'divierto' quiere decir 'desvío hacia otro lado' (divierto: desvío hacia otro lado), divertir es eso; pero como el uso normal es el que hace tener la diversión, no sé si ha sido un acierto o no, puede dar lugar a confusión. En todo caso, en la línea que llevamos hay que entenderlo así: 'divierto', es decir 'desvío a otro lado esta tristeza, que no puedo menos de sentir al verme privado de amigo, contigo' –la desvío hacia otro lugar contigo, acordando a ti–, [] que no es ninguna diversión en el sentido habitual. También la diversión habitual es un desviarse hacia otro lado ¿eh?, no... Diviertes tristeza.

– Pero quiero decir que no es solamente en este poema, la mayoría de él... en otros. Por ejemplo, en el de 'Busca tu complementario, que siempre va contigo y suele ser tu contrario'...

AGC – Sí. Sí. Eso lo usamos en lo de contrapuestos.

– Pues... ¿Puedo terminar?

AGC – Sí, termina.

– Pues, es que resulta que da la casualidad que él no entiende una soledad si no está vestida en otro, por la de 'los días azules', que siempre está el hombre al acecho, siempre va solo, pero siempre tiene uno al acecho, unas veces es complementario, que suele ser tu contrario...

AGC – Sí. Ahora volvemos...

– Déjame...

AGC – ... Ahora volvemos dentro de un momento...

– .... Y eso está ahí, en la raíz misma de la soledad. Es una soledad rica, es una soledad compartida.

AGC – Ahora vamos a volver un momento sobre los contrapuestos incongruentes. ¿Qué más? Sí.

– En el soneto está eso de... está eso de... que dice que "yo hablo". De eso es... parece que... que el decir eso, aunque lo pregunta "¿Con quién hablo?", pero está en medio eso de "que hablo", que...

AGC – Sí.

– ... que parece como que no hay quien lo entienda, el que yo me dé cuenta de que hablo. Y entonces, parece que eso no puede ser un singular o algo así; tiene que...

AGC – Bueno, se hace normalmente en la lengua corriente. Cuando uno está hablando dice "Estoy hablando"...

– Sí, eso, eso.

AGC – También puede decir "Estoy callao", pero... pero... Y sí, y se dice. Qué se le va a hacer. No, no creo que pueda dar lugar a mucho desconcierto.

– Lo interesante es la curiosidad por saber 'quién', que se supone que busca a quién []

AGC – No puede menos de preguntar, sí, y ella no responde. ¿Qué más, antes de que nos perdamos por esto?

– []

AGC – ¿Tienen que estar ahí esos señores, por algún motivo, en el pasillo?

– Yo les he dicho que fueran a [la calle].

AGC – ¿Por qué?

– []

AGC –¿Porque han puesto una exposición?

– Son los de la tertulia del Ateneo.

– No, [].

– No, pero los de la tertulia no... Están bastante callados.

– Están ahí. Hay mucha gente ahí.

AGC – Unos señores que están viendo cuadros...

– No, pero []

– No, no son los que los están viendo.

– Es que van cada uno hablando con su complementario.

– Es que no puedo gritar a esos.

– Si es que es una [] acelerada de cada uno.

AGC – Bueno. Bueno. Seguimos. Gracias. Y volvemos al problema. Volvemos a los contrapuestos incongruentes. Ya recordaréis que cuando lo dejamos en el planteamiento, después de haber visto el espejo delante y atrás, frente al izquierda/derecha, y después, a mi propuesta, un recurso a referir el problema al Tiempo real, que tiene que tener sus dos sentidos, según se veía en aquel espejo recorriendo el camino que una vez os presentaba, y donde al mismo tiempo que va en un sentido tiene que estar reflejando el sentido contrario de la ruta. Y, después de todo eso, yo os venía a proponer también (creo que fue en la última sesión) un intento por aquí dinámico de entender que lo uno no puede menos de crearse al mismo tiempo que lo otro; lo uno se crea al mismo tiempo que lo otro. De manera que es algo como si mi intento fuera referir los contrapuestos incongruentes (éste es el término de Kant, nada menos, recordadlo), referir los contrapuestos incongruentes a la generalidad de la Realidad, a lo que pasa en la costitución misma de la Realidad...

– ¿"En lo que pasa en"?

AGC – En la costitución misma de la Realidad en general. Sobre eso vamos a insistir, quiero decir con vuestra ayuda. Notad que, a pesar de todas esas cosas, lo de izquierda y derecha sigue siendo un misterio para mí no resuelto; y el misterio de izquierda/derecha tiene esta virtud especial de que es doblemente misterioso, primero porque no se entiende, pero después porque está a la mano (sin hacer juego de palabra), porque es una cosa tan inmediata, tan inmediata desde el momento en que tenemos una mano derecha y una mano izquierda, y son un ejemplo perfecto de contrapuestos incongruentes (como recordáis muy bien ¿no?). De forma que el hecho de que el problema esté tan a la mano, tan inmediato, evidente, lo vuelve doblemente misterioso.

Pues bueno, ahí es adonde quería que volviéramos a aportar lo que nos habían podido sugerir las fórmulas de Heráclito, las de Machado, la vuelta sobre el sueño, la vuelta sobre el espejo, o la reflexión sobre uno mismo, y todo lo demás.

Alguien me ha sacado el verso de "Busca a tu complementario, / que marcha siempre contigo, / y suele ser tu contrario", precisamente como otro testimonio que en Machado nos acompañaba para sugerir, por lo pronto, para personas, la necesidad del complementario que suele ser tu contrario. Eso está ya casi acercándose a la fórmula de contrapuestos incongruentes, sólo que ésta lo dice de una manera... de una manera más... más radical.

Ahora os preguntaré enseguida si alguno de vosotros, mientras nos hemos alejado por otros rumbos, ha encontrado alguna otra manera de habérselas con el problema que aquí no hayamos ensayado, eso también

valdrá. De manera que ir... ir rememorando.

Bueno, desde luego, mi intención era ésa que ya se revelaba en lo de la fabricación simultánea. No olvidéis que entre los hechos de la Realidad no puede haber de verdad simultaneidad...

– Vamos a ver... (alguien pide a los de la exposición que hablen más bajo).

AGC – ¿De qué es, por cierto, la exposición ésa que han puesto?, ¿qué es? ¿De qué es esa exposición?

– No tengo ni idea.

– De fotos sobre inmigrantes. El tema de la inmigración, creo que es.

– Creo que obedecen con Leyes, montan una Ley y se callan.

AGC – Bueno.

– Pero habla un poquito más alto.

AGC – (No, no puedo más, y además no hace falta. No, no es eso: con el ruido no hay manera). Lo de la fabricación simultánea de las dos manos es tal vez un recurso, pero se refería a esto que ahora voy a decir de una manera más simple. Porque ya recordáis que cuando Kant planteó este problema se le ocurría pensar en que la primera cosa que Dios hubiera creado fuera una mano. Y el problema es si esa mano era o podía saberse qué era –izquierda o derecha–, ya recordáis ¿no? Bueno, entonces, la actitud en la que os estaba metiendo era ésta, que se puede formular, según su metáfora "Dios no puede crear una mano derecha sin crear una izquierda al mismo tiempo y viceversa". Esto es lo que vengo a decir con lo de la costitución misma de la Realidad. Es decir, que aunque no nos aparezca tan claro en muchas situaciones, la condición de mano derecha/mano izquierda, con su intercambio en el espejo en que mi derecha se vuelve izquierda, y mi izquierda, derecha, y todo eso, debe generalizarse; de alguna manera la Realidad misma está costituida por contrapuestos incongruentes como... como las manos.

Desde luego, cuando no se trata de cosas naturales sino artificiales, ya comprenderéis que se sigue... se sigue obedeciendo a la Ley: si se quiere hacer para una puerta un picaporte de dentro

y uno de fuera...

– ¿Cómo?

AGC – Un picaporte de dentro y uno de fuera, desde luego el cerrajero no puede menos de hacer dos contrapuestos incongruentes, igual que las manos. Son tan absolutamente irreducibles el uno al otro como lo son las manos. Un picaporte de dentro no puede, por más vueltas que se le dé, convertirse en un picaporte de fuera y viceversa; por daros otro ejemplo trivial. Claro, que siempre cabe esta pregunta de "¿Cómo es que hay muchas cosas de las que no vemos cuál es su contrapuesto incongruente?". En el proverbio de Machado se sugería respecto a una persona, que lo tiene, aunque no lo vea, pero desde luego no deja de presentarlo a si es así, si la Realidad misma está costituida por contrapuestos incongruentes, entonces ¿cómo es que aparentemente esto, en la mayor parte de los casos, no se ve, más que en esos casos especiales?

Antes de que os pida ahora la voz, que lo voy a hacer enseguida, hay que recordar que esto de la contradicción es algo que hemos reconocido como propio de, costitutivo de, la Realidad. La Realidad es contradictoria, y ya recordáis que la contradicción primaria con la que contamos es que las cosas no son lo que son y tienen que ser lo que son cada una de ellas; una cosa no es de verdad lo que es, pero tiene que ser lo que es. Una persona no es de verdad quien es, pero tiene que ser quien es. De manera que hasta ahí la cosa aparece clara, pero la contradicción aquí es del plano lógico –digamos–, es una contradicción lógica, es la contradicción del diálogo o dialéctica, con la cual efectivamente contamos para la costitución de las cosas. Claro, [el tema] es cómo de la contradicción dialógica, dialéctica, se puede saltar a esta contradicción tan física de una mano derecha y una mano izquierda. Ése es... ése es el salto en el que tenemos que pensar. Pero, antes de pasar a ello, nada, os pido voces para asegurarme de que esto se va entendiendo, aparte de los ruidos externos o internos que puedan impedirlo. Vamos a ver qué es lo que... qué es lo que.... Adelante.

– Me asaltaba la duda ahora mismo, cuando has dicho esto de que Dios hizo primero una mano, si aplicao a las manos (mano izquierda o mano derecha) más que indicar una posición no es como un nombre propio. Porque si uno se encuentra una mano por ahí, sabe perfectamente si es la derecha o la izquierda. Es decir, en tanto que Dios si lo primero que creó fue la mano y no un espejo, se sabe cuál es la izquierda y cuál es la derecha; podía crearla perfectamente. Entonces, en ese sentido, que sean en vez de izquierda y derecha, que indiquen lugares, simplemente el nombre propio de una mano y de la otra.

AGC – Los que explican el misterio por lo que llaman 'relación', en

un sentido bastante complicado (como este amigo Pooley, del que ya os cité una entrada en la red), naturalmente cuentan con que hay que partir de eso, de la relación mutua y con las cosas de fuera. Pero lo que Kant cuando lo planteo quería es que no hubiera lugar, crea una mano. Y entonces, ahí vete a saber... vete a saber cómo se resuelve la cosa de izquierda o derecha. No podemos además olvidarnos de que el espejo nos está dando una lección: "Yo sé que esto es mi mano derecha, ¿cómo el del espejo la ha convertido en una izquierda?". Eso no puede... eso no puede ser, pero sin embargo, ahí está. Basta con que se haya puesto del otro lado, frente a mí, y ha convertido una mano tan claramente derecha en una mano izquierda. Más, más.

– Bueno. Sí. Yo veo que si... cualquier cuerpo regular siempre tendrá idénticos incongruentes, siempre, cualquier cuerpo regular. Porque cualquier cuerpo regular en cuanto le encajemos un eje aparecerán o tantos hijos como tenga ese cuerpo regular aparecerán. Pero el problema está en que es un cuerpo regular. Y luego, también cuando...

AGC – Perdona, Jaime: primero hay que recordar que cualquier cuerpo irregular que intente partirse por la mitad da lugar a dos contrapuestos incongruentes. Lo que Jaime saca es la excepción. Bueno, una esfera, una esfera perfecta, la partes: no da lugar; no da lugar, no hay contrapuestos incongruentes, luego está...

– Pero el cuerpo humano podría ser regular...

AGC – ¿Eh?

– El cuerpo humano podría ser, en su forma externa es regular. El ejército...

AGC – ¿"Regular"?

– Sí. El ejército, por ejemplo, trata de regularizar...

AGC – Ah, bueno...

– No, pero lo hace...

AGC – No.

– ... de la siguiente manera: aplica una regla homotécnica.

AGC – Sí.

– O sea, abajo o afuera, traza un línea, los pone en fila a todos los soldaditos, y entonces yo diría que el...

– Tú lo que quieres decir es ‘simétrico’ más que regular.

– ‘Simétrico’ es otra cosa. La simetría siempre planteará unos ejes y se planteará –bueno– idénticos incongruentes; la homotesia, no.

AGC – Bueno. En todo caso la prueba de la milicia revela precisamente que no lo son, trata de hacerlo pero no lo son. Cualquier cuerpo...

– []

AGC – ... Por supuesto si [] lo parten al medio de arriba a abajo, o si os parece demasiao terrible, como se le hace al cerdo en la matanza, de arriba a abajo, se da cuenta de que se trata de contrapuestos incongruentes. Las dos mitades de uno, o las del cerdo, son contrapuestos incongruentes []. El corazón cae un poco a la izquierda, el hígado a la derecha, ¿cómo vamos a compaginar una mitad con la otra?, de ninguna manera.

– Agustín.

AGC – Bueno, venga, no insistamos demasiado. Espera, que no sé si había... Sí.

– Que yo también estoy pensando, que la imagen del espejo con los deícticos pasa lo mismo. Porque tú puedes decir que mi mano izquierda es la derecha en el espejo, pero si yo estoy delante de un espejo en una silla, yo estoy diciendo, marcando ‘esta silla’, y en el espejo es ‘ésa’ o ‘aquélla’ silla, depende de la distancia. Y también...

AGC – Bueno. Eso es –como si dijéramos– previo o elemental. En efecto, puesto que yo cuento con la Realidad del del espejo; está claro que cualquier cosa que apunte desde delante, si la apunto allá, tendré que decir “ésa” o “aquélla”...

– Y ‘aquí’ o ‘allí’.

AGC – ... Eso ya es como previo; ya no puedo decir “ésta” sino que tengo que decir “ésa”, que sin embargo es “ésta”, pero no es “ésta”, y además, si miro bien la silla, enseguida veré que, aunque no tenga manos, está sujeto a la regla de... a la regla de los contrapuestos incongruentes. Sí.

– No, ya no tiene importancia. Es que estaba bastante preocupada de siempre por saber si las nalgas son simétricas o incongruentes.

AGC – ¿Por qué precisamente las nalgas?

– Las nalgas, las nalgas. Más que las tetas, las nalgas.

AGC – Pero ¿por qué?

– Por que sí. Porque me parece que también ahí hay simetría y incongruencia.

AGC – Lo que estábamos diciendo ahora: una esfera desde luego perfecta no...

– Pero es que no es perfecta.

AGC – ... no obedecería a la regla. Pero no hay ninguna esfera perfecta, cuanto menos una nalga y una teta. Eso no puede ser. Vamos a ver.

– Es incongruente porque es pluscuamperfecta.

AGC – Sí.

– No, en relación a esto que ha dicho Teresa –¿no?–, que sin irse al caso de la silla, uno se ve en un espejo y dice “Ése soy yo”...

AGC – También.

– ... Puede decir “Ése soy yo”. O que alguien le diga “Ése eres tú”,

ése que estás viendo ahí ¿no?

AGC – “No es ya mi grave enigma”, en los versos de Machado dice “Hoy pienso: éste que soy, será quien sea”, y añade “no es ya mi grave enigma ese semblante / que en el íntimo espejo se recrea”, [] obedeciendo a eso. Se supone que el que está del otro lado es real, como aquí estamos convencidos de que los sueños son reales, y las imágenes y fantasías son reales.

– Agustín: si yo me...

AGC – Perdona. Perdona. No sé. No sé quién, pero...

– Él, el de la izquierda.

– El de la izquierda.

AGC – A ver.

– El de la izquierda incongruente.

– Si yo me pongo ante un espejo, de espaldas a él, y es otra persona la que mira mi imagen reflejada, ve mi mano izquierda como mano izquierda, y mi mano derecha como mano derecha.

AGC – ¿Uno que está contigo, detrás de ti?

– El que esté mirando mi imagen reflejada en el espejo, mi imagen de espaldas, él mira el espejo, y en ese espejo hay...

AGC – ¿Y él dónde está?

– ¿Él?, frente al espejo.

AGC – Delante de ti, que estás de espaldas...

– Sí, delante de mí, por ejemplo.

AGC – ... frente al espejo. Y entonces tú te pones allí, y entonces

ve... Te equivocas. Te has equivocao.

– Es igual, la mano izquierda es la derecha en el espejo. Igual.

AGC – Te has equivocao, no vale de nada. Lo único... te has equivocao y no vale de nada, sigue siendo diferente. Lo único que valía –y esto ya lo sacamos el otro día– es que uno tratara de sustituir izquierda/derecha dándole... dándole la vuelta, poniéndose detrás del otro, del del espejo, y juzgando... y juzgando las cosas desde allí. Por otra parte también, no hace falta detenerse, ya recordamos la condición de los espejos paralelos que se reflejan uno a otro. Los espejos paralelos que se reflejan uno a otro van por veces, costantemente, produciendo contrapuestos incongruentes y desproduciéndolos en la reflexión siguiente. Sí.

– En el caso de... es que..., porque en la mano tenemos derecha e izquierda, pero yo no sé si es el mismo caso el de 'yo' y 'tú'. Porque la mano izquierda y la mano derecha son dos manos, pero 'yo' y 'tú' no se sabe si son los mismos.

AGC – A eso es a lo que iba. Me temo que... me temo que va siendo tarde –¿no?– para entrar en esto que quería que entráramos. ¿Qué hora tenéis, por favor?

– Las diez menos dos minutos.

– Menos cinco.

AGC – Bueno, no puedo hacer más que anunciarlo ya entonces, para... para caso de que el Señor nos deje seguir con el misterio éste el próximo miércoles. Efectivamente, iba por el camino que has apuntado. Recordad que había dicho "la contradicción la reconocemos como costitutiva", pero es la contradicción lógica. ¿Cómo de ahí se puede entender que los cuerpos sólidos, no perfectamente regulares, están... están siempre atenidos a esa situación de contrapuestos incongruentes? ¿Cómo la dialéctica se puede hacer física? Ésa es la cuestión "¿Cómo la dialéctica se puede hacer física?". Y desde luego yo pienso que hay que partir de ahí. Tendré que volver entonces a la cuestión de la imaginación del Tiempo real, tal como lo utilizábamos en el caso del espejo andante, el Tiempo real que se supone que tiene dos sentidos –Tiempo real y falso–, que tiene dos sentidos de pasado a futuro y de futuro a pasado, mientras que en nuestros dibujos de relaciones gramaticales y de situaciones de la lengua, cuando queremos pintar el campo 'en que' trazamos una línea a la cual la reconocemos enseguida como no teniendo más que un sentido, o teniendo los dos a la vez, o no teniendo sentido, a diferencia del Tiempo real. Y en ella están esos puntos: 'yo' y 'tu', en los que

consiste el diálogo y el salto del diálogo: ‘yo’ y ‘tú’.

Justamente esto es lo que nos vuelve a traer a ‘mi soledad’ que eres ‘tú’ en el soneto de Machado, y que ahí no ha contestado, mientras que en otras situaciones, pues ‘tú’ y ‘yo’ (que no somos nadie real, no somos más que el que está hablando y aquél a quien estoy hablando) se intercambian, de manera que tú te haces yo y inmediatamente yo me hago tú. Y naturalmente eso nos da una situación que desde luego no es real, porque el campo ‘en que’ se habla no es la Realidad, y ese tiempo en el que pintamos los puntos de ‘yo’ y ‘tú’ no es ni el Tiempo real con pasados y futuros ni nada, es un tiempo inconcebible, es el tiempo de AHORA. Pero, de todas maneras, ya, aunque sea por vía de imagen, tenemos ahí una manera en que la dialéctica entre ‘yo’ y ‘tú’ puede tal vez servirnos de guía.

Y nada, pues una vez que hemos descubierto tanto, pues lo dejamos ahí, por eso, por si el Señor nos deja dentro de siete días y seguimos.

Tertulia Política número 132 (2 de Julio de 2008)
Vamos a ver entonces qué es lo que es lo que se os ha ocurrido en torno a este problema que se nos planteaba, sobre todo en la última sesión. El problema era que, ante las evidencias reales del tipo de izquierda/derecha, o en general de los contrapuestos incongruentes, teníamos que venir a generalizar la observación a que nos veíamos llevados; recogiendo la imagen que a Kant se le ocurría sobre la creación de una mano como primera cosa, teníamos que venir a decir, utilizando ese lenguaje, “Dios no puede crear una mano derecha sin crear al mismo tiempo la izquierda, lo contrario no tiene sentido”, generalizar esto, en el sentido de que si las cosas de la Realidad en general estuvieran hechas así, que una cosa no podría presentarse, aparecer, realizarse, sin su contrapuesto incongruente, sin su, como también dicen, “enantiomorfo”, es decir, el que tiene su forma, la misma, pero al revés: enantiomorfo. Y entonces, en estas, teníamos que venir a preguntarnos cómo es entonces que no aparezcan en general esta condición de las cosas, entre ellas nosotros mismos, que sea la de que tenga que estar dotada de un enantiomorfo, de un contrapuesto incongruente, o más bien costituída con un enantiomorfo o contrapuesto incongruente, porque de ordinario no parece que las cosas de la Realidad tengan un contrario, que una cosa tenga un contrario, ni una clase de cosas tenga un contrario.

Por ejemplo, la clase de cosas llamada “cereza”, no parece que esté dotada de un contrapuesto incongruente, y así para la inmensa mayoría de las cosas de la Realidad, entre ellas nosotros mismos como cosas. Y que eso sólo se nos aparezca en esos casos especiales, lo mismo en la observación directa y cotidiana, cuando se presenta el hecho de la mano derecha y la mano izquierda; y enfrente por ejemplo, gracias al espejo, aparecen también la mano derecha y la mano izquierda, pero al revés, de tal forma que la derecha sea izquierda y la izquierda sea derecha.

Son estas situaciones, y también en la práctica y teoría de la Ciencia, que siempre ha intentado habérselas con este problema, y dejarse llevar por él, en el mejor de los casos, a descubrimientos que de otra manera tal vez no habrían aparecido, pero sólo en esos casos: recordáis lo que ya creo que citábamos un día: en la imaginería de la Quántica, aparece efectivamente el fenómeno del spín, y el spín de un centro, no digamos qué; el spín de un centro puede ser en el sentido de las agujas del reloj, o en el contrario, al revés o al derechas, como revelan las formulaciones matemáticas que se aplican a uno y otro; y luego, se puede producir en el esperimento, digamos gracias de, o a partir del eje de ese spín, un desprendimiento de electrones, y resulta que los electrones en la observación se dirigen unos en el sentido del spín que va hacia la derecha, y otros en el contrario, pero no por igual, con una diferencia que es estadística, son muchos más los que van a favor. Es una diferencia solamente estadística, pero constante, y por tanto éste es otro de los sitios donde puede llegar a aparecer, para científicos, para cualquiera, la tentación de pensar que Natura (esa cosa desconocida de por sí, pero que la Ciencia no puede menos de tratar como si fuese una Realidad), que Natura misma conoce izquierda y derecha, conoce esa contraposición, cosa que de primeras resulta un poco dura de recibir.

Desde luego, de tener que hacer algo en ese sentido, sería más cauto emplear la imagen, el lenguaje empleado hace un momento, no con Natura, sino con Dios, y decir que Dios conoce izquierda/derecha, conoce esa contraposición; porque como veremos, confío, este rato, la cuestión tiene que ver con la imposición de los ideales en la Realidad, que es a lo que alude la palabra “Dios”, el Ser, y por tanto sería ahí donde tendría que reconocerse un saber de izquierda y derecha de esa manera general o absoluta. Y en otros muchos sitios también de la Ciencia, ahora gracias a algunas búsquedas de Caramés en la Red, tratando de leer cosas respecto a esos entes que han aparecido por ahí, como antipartículas frente a partículas, y ya también antimateria frente a materia; a éstas no las puedo llamar imágenes, porque lo que se formula es propiamente inconcebible, pero de todas formas son formulaciones que van en el mismo sentido, antipartículas y cosas por el estilo.

A estas cosas pueden llevar esas apariciones, y más bien singulares, sorprendentes, que en la Realidad se nos producen, de la manera más

inmediata con el espejo y el juego de su izquierda y su derecha y demás. La Ciencia siempre ha tenido que intentar explicar de alguna manera esto, y ahora se me ha ocurrido volver a la manera en que Lucrecio, cantando la Física de Epicuro, intenta habérselas con ello, con el fenómeno del espejo. Os detengo un rato recordando esto también: una vez que sacamos la Física de última hora, no está de más sacar también la más vieja de nuestro mundo. Ya recordáis los que habéis estado conmigo algunas veces, algún rato, que la actitud de Epicuro, y por tanto de Lucrecio, es que la sensación o percepción de las cosas se produce por un desprendimiento a velocidad insuperable de capitas de la cosa; cada cosa está desprendiendo sus capas a velocidad insuperable, los "idólos", o los "spectra", como los llama Lucrecio, y desde luego toda sensación en esta actitud se reduce a tacto, nada más que tacto, también la vista; de manera que no hay más que tacto de las cosas de una manera o de otra, por medio de este desprendimiento, no digo continuo, pero a velocidad insuperable, de "idólos" de la cosa, por recordaros un poco cómo es.

Pues ante el espejo también a Lucrecio, porque por ocurrencia suya se le ocurría intentar explicar el fenómeno izquierda/derecha diciendo que los idólos normalmente atraviesan el ámbito, el aire, con más o menos distorsión, pero sin deformación fatal, pero que si tropiezan con ciertas superficies pulidas en estremo, como la del espejo, entonces rebotan, y al rebotar de alguna manera se vuelven del revés, el idólo de la cosa se vuelve del revés, y se le ocurre bastante ingeniosamente esplicarlo por comparación con una máscara o careta; una máscara o careta de arcilla para cubrir una cara, que se está fabricando, en arcilla, en papel mojado, como queráis, y antes de que se seque se le hace, volviéndola sobre el polo que le queda enfrente, se la vuelve del revés; esto es fácil. Aunque un guante sea un poco más dificultoso de volver del revés, pero parece que nada puede impedirlo, y desde luego, a una careta menos; se vuelve del revés, y entonces ya está. Esta careta vuelta del revés, yo, que estoy delante del espejo, desde luego no me la puedo poner, esto lo sabemos, pero el que viene de enfrente, por ejemplo del otro lado del espejo, o sencillamente de enfrente, sí se la puede poner, con esta necesaria nota de que si la careta no es perfectamente simétrica, como no suelen serlo las cosas de la Realidad, si por ejemplo tenía un parche en el ojo derecho, ya sabéis: el de enfrente se pondrá mi careta, pero el parche lo tendrá en el ojo izquierdo; era eso la condición de la cosa. Bueno, esto era por recordar un momento también de los intentos de la Física más vieja frente al problema, y que como he dicho, pienso que ha llevado a descubrimientos muy útiles que sin este misterio tan inmediato no se podrían haber presentado.

Desde luego, parece que nos tendría más cuenta buscar ejemplos en la máquina de la lengua, por ejemplo en la máquina fonémica, con el hecho que ya en uno de los días pasados sacábamos a luz, y que ahora vuelvo a sacar, de las oposiciones, especialmente las que Trubetzkoy llamaba "privativas", que tienen esto de particular: que p y f se

contraponen entre sí, sin duda porque f tiene algo que no tiene p; eso es por lo que presenta la contrariedad, pero desde luego gracias a que tienen algo en común, si no tampoco tendría sentido la contraposición; tienen algo en común sobre lo cual se produce la contrariedad, algo en común, el archisemantema que se presenta cuando se produce la neutralización de ambos fonemas, por ejemplo en castellano al final de sílaba; entonces aparece lo que hay de común entre ambos, que no es propiamente f, pero desde luego tampoco es p, sino una revelación de lo que había de común entre ambos, y que de primeras no se parecería.

Pues ahí tenéis otra manera de plantearse el problema, y estamos con esto pasando de las apariciones físicas a las linguísticas o lógicas, lo cual es un paso bastante grave, sobre el que tendríamos que detenernos; pero cualquier cosa sirve para que intentéis plantearos cada vez con más precisión el problema, más que intentar resolverlo así, por las buenas: lo que importa es el problema mismo, y que ()

Bueno, pues antes de seguir con esto, os voy a dejar paso a las voces, pero ya al final de la última tertulia, a alguien de vosotros se le había ocurrido acordarse de lo que justamente en la práctica de la lengua llamamos “el campo en que se habla”, y es sobre eso sobre lo que vamos a volver dentro de un rato. Pero por si quedan dudas respecto a la claridad del problema, os dejo paso a las voces, así que soltad un breve rato todo lo que se os ocurra o se os haya venido ocurriendo estos días respecto a eso, y luego seguiremos. Si alguien está muy despistado, a lo mejor porque es la primera vez que viene, y dice que ni siquiera sabe por donde andamos, que lo diga también, todo vale, cualquier cosa que sea duda, vale.

– Me parece muchísimo más importante en estas consideraciones el ver lo que tienen de común que lo que tienen de distinto. Si fuesen esto una cosa y esto otra, no hablaríamos de derecha ni de izquierda.

AGC– La noción de contrapuestos incongruentes pasa por esto que con motivo de los fonemas se ve claro; exige que los contrapuestos se hallen montados sobre algo que tienen en común, y respecto a lo cual tiene sentido la contraposición. Pero eso no agota todo, ¿eh?, porque aparte de la contraposición está el hecho de la llamada incongruencia, el hecho de que no se pueda convertir, ni por procedimiento físico, ni por algún mecanismo formal, o matemático, en contrapuesto del otro.

– Esa es la siguiente: para distinguir lo que por una parte consideramos igual de la otra, tenemos que utilizar una operación que las anula: o bien un giro, o bien una simetría, o bien que se apaga un sonido con otro, lo cual nos viene a decir que a lo mejor

si lo consideramos igual una cosa que otra, lo que estamos es aplicando también una operación, es igual en la medida que vale para una cosa, que tenemos descripciones o usos o operaciones posibles con ellas que nos permitan decir que son iguales, por lo mismo que después nos permitirán decir que son opuestas.

AGC– Claro, pero eso en la Realidad corriente vale para los contrarios: efectivamente, el calor y el frío tienen esa condición.

– Ahí voy yo. Entonces, ¿qué traducción tendría esto en la Lógica? Porque estamos haciendo fundamentalmente un cierto paralelismo entre Física y Lógica: si en las relaciones físicas parece claro, ¿cuáles serían, y porqué, los contrapuestos?

AGC– Sí, a eso iremos, pero lo importante es notar que los casos de contrapuesto incongruente parecen escepcionales dentro de la Realidad, donde se () contrarios, más o menos contrarios, que se contraponen unos a otros, pero el fenómeno éste...

– Lo que me ha llamado la atención es su cierta escepcionalidad.

AGC– Es en cierto modo escepcional, y eso, claro, si hemos declarao, o hemos intentao declarar que esto es una ley, no de Natura, pero sí una ley de Dios, por así decir, el hecho de que cualquier cosa tenga que tener su contrapuesto incongruente, nos estamos contradiciendo.

– Pero por otra parte, si nos llama la atención es por lo que tiene de atractivo, es decir, que esa utilización de los contrarios los hace más fácilmente manejables, y me parece que tiene que ver con las capacidades de la Lógica, que aplicamos sobre ellas, que es un atractivo por comodidad, facilidad.

AGC– Bueno, no, el atractivo es porque es un misterio; lo que pasa es que de ordinario es un misterio tan palpable que no nos damos cuenta, nos lo saltamos; sólo tal vez un niño delante del espejo, o encontrando dificultades para distinguir entre izquierda y derecha, se lo plantea. Luego en general lo damos como si fuera efectivamente, pues nada, una realidad, como otra, y resulta atractivo en cuanto se vuelve a presentar como lo que es, como un problema no resuelto, un misterio. Eso es lo que yo creo que atrae () en general. ¿Qué más por ahí? Sí.

– Que sería contradictorio lo que hemos hablado antes de la Física subatómica, que de repente encuentren que los átomos está regulado cuándo va uno hacia la izquierda y cuándo va uno hacia la derecha.

AGC– Las apariciones de eso desde luego les plantea, a cualquiera de estos científicos honrados, el mismo problema, porque no se contaba en los fundamentos de la Ciencia con que efectivamente Natura pudiera decidir entre izquierda y derecha, y resulta muy perturbador.

– Sí, es una cosa que tomaron muy escepcional, lo que llamaron “la violación de la paridad”, que de repente, los electrones que funcionaban de una determinada manera, encontraron que en algunos casos, nadie sabe por qué, se rompía esa organización del giro de izquierda a derecha, y cambiaba. Decían “ es que Natura, dicen los físicos.....Agustín ha metido, dejando a Natura aparte, por la cuestión de que no hay contrapuestos en general, a Dios, pero en todo caso, lo que les llamó la atención fue eso: que de repente aparecían esperimentos en que se rompía esa necesidad que tenían los electrones de girar en un sentido; aunque tenían previsto que tenían que girar de izquierda a derecha, había algunos que no lo hacían, y el por qué, no lo sabían esplicar.

AGC– Es la condición de ley, es decir, que si aparece que estadísticamente una mayoría de electrones efectivamente obedecen la ley de seguir el mismo sentido que el giro de....., y luego, sin embargo aparecen otros que no, entonces ahí se está jugando la noción de “ley”, porque la Ciencia el capricho no lo puede admitir, y el capricho entonces, el hecho de la minoría disidente, tendría que incluirse dentro de la ley, y eso resulta efectivamente difícil; y si no, hay que reconocer que Dios distingue efectivamente entre izquierda y derecha, que prefiere la derecha, y que sin embargo mantiene a la izquierda a los condenados, aunque sean en menor número, para que todo marche bien, cosa que, claro, a la Ciencia no le puede gustar mucho.

– Yo lo que no termino es de ver es por qué dices que son contrapuestos incongruentes los fonemas, la p y la f, o por lo menos no en el mismo sentido que mano izquierda y mano derecha. Porque parece que sí se puede decir en un sentido que la mano derecha es el revés de la izquierda, pero decir que una f es el revés de la p.....Parece que lo que les pasa es que en un caso tiene una cosa, y en el otro tiene otra, la p tiene oclusión, y la f tiene fricación.

AGC– Sí, sí, no, no, la f tiene algo que la p no tiene, eso es lo esencial.

– Y al revés.

AGC– No, nada más que eso, nada más que eso, la noción de oposición

privativa lo exige así: f tiene algo que no tiene p, aparte de tener los dos algo en común. Eso es lo que la acerca a la situación de las manos, de las cuales es demasiado poco decir que son una el revés de la otra, más que al revés. Con la imaginería de Lucrecio que os he sacado, ya veis que a la careta se la puede volver del revés, igual que a un guante también, pero el hecho de que en cuanto haya un elemento de asimetría se produzca esa conversión de derecha en izquierda y viceversa, eso es ya otro problema.

– Pero en el caso de la f y la p, ¿por qué no decimos "distinto"? ¿por qué decimos opuesto? En otras operaciones decíamos opuesto a los que pueden anularse con alguna operación, pero entre la f y la p, ¿la diferencia, es oposición?

AGC– En cada idioma y en cada caso, los criterios que determinan que la oposición esa es propiamente una oposición privativa, son diferentes y menudos, no nos vamos a emplear en eso; pero () hay un tipo de oposiciones, que es además en nuestras lenguas el dominante, en que lo es; y "lo es" quiere decir que se establece por cuestión de sí o no, que el uno tiene algo que el otro no tiene, eso es lo que define este tipo de oposición. Bueno, ¿qué más ocurrencias habéis tenido todos estos días?; porque algo tiene que haber salido de corazones o razones ante semejante cuestión. Y desde luego, por mi parte necesito ayuda, porque no estoy ni mucho menos claro ni decidido con respecto a una solución de todo esto.

– Una pregunta: ¿dos contrarios, se anulan, o se complementan?

AGC– ¿"Dos contrarios", qué quiere decir?: ¿caliente y frío?

– Sí, por ejemplo, o....

AGC– Pero esos son contrarios corrientitos, que efectivamente se anulan y se complementan. Esos son contrarios corrientitos; aquí estamos con "mano izquierda" y "mano derecha", y eso ya no es caliente y frío, esto es otra cosa mucho más misteriosa.

– Otra dimensión distinta, ¿no?

AGC– Es un fenómeno que aparece como escepcional, singular; y sin embargo, por otra parte, todas nuestras andanzas de días pasados nos llevaban a declarar que debía ser una ley de la Realidad: "no puede haber una cosa sin su contrapuesto incongruente", cosa que no aparece; es el problema de búsqueda que ()

– Con tu permiso, descendiendo al makís político de derecha/ izquierda, trasladamos la dimensión a una naturaleza global, conceptual, física no, física sí, oportunista, convencional, ocurrente.....

AGC– No, no merece ni la pena acordarse de eso, perdona: no hay cuidado que los de izquierda y los de derecha sean contrapuestos incongruentes ni nada por el estilo: son relativamente contrarios, y ya van bien servidos, de manera que no tienen nada que ver con la mano derecha y la mano izquierda. En todo caso, de acercarse, algunos, yo creo que, no sé si con noticia histórica muy cierta, atribuían esa costumbre de decir en Política izquierdas y derechas al establecimiento de algún tipo de Parlamento, como el Parlamento Inglés. Pero eso no parece que nos satisfaga mucho, porque mucho antes está lo que he sacao antes con respecto a Dios, teniendo a su derecha a los salvandos, y a su izquierda a los damnandos; eso es mucho más antiguo, y no se puede separar la aparición política de ésa religiosa más vieja, ¿no?

– Bueno, yo creo que no está tan desencaminao este señor, porque yo he leído no hace demasiado tiempo un ensayo en el que venía a decir que la disposición, o la estructura cerebral, podía en cierta manera dar cabida a ese tipo de.....digamos que la gente de la derecha es más conservadora, o una cierta estructura del cerebro....

AGC– ¡Ay! ¡Si los de derechas ()el cerebro, entonces estamos ya perdidos, estamos ya cayendo en manos de los nazis!. Por favor, que no salgan aquí cosas de éstas mucho rato en esta tertulia, no nos ocupemos de semejantes gilipolleces, porque son gilipolleces, pero sangrientas, nos lo han demostrao muchas veces; limitémonos a la observación esterior; no hay cuidao de que la oposición de ideas políticas se parezca para nada a contrapuestos incongruentes.

– Algo que no sea un gilipollez, como Dios, ¿no?, no te jode!

AGC– Con ser contrarios ya se les concede mucho. Adelante.

– Cuando hablas de la observación esterior, por ejemplo sería, en una persona la derecha y la izquierda, pero por ejemplo en un racimo de uvas la derecha y la izquierda no son iguales.

AGC– () con la cereza; de ordinario no se da, aparece de alguna manera como rara.

– Entonces eso solamente se da en determinadas especies, ¿no? Quiero decir que la naturaleza no siempre sigue esta norma.

AGC– Yo no he dicho nada de especies. Y no sólo no siempre, sino que aparece rarísimamente; dentro de la organización habitual de los contrarios y de los semejantes, ¿no?, parece rarísimo, aunque ahí está, ¿no?

– Decimos que parece rarísimo, pero en cuanto hay un espejo, cualquier cosa tiene su congruente ahí, entonces por otra parte tampoco parece tan raro.

AGC– El espejo, para un niño, y para cualquiera más o menos inocente, es singular, raro, y (). Pero dentro de la inmensa Realidad, el del espejo no es más que un caso de suceso, o de fenómeno.

– Pero si pones un racimo de uvas delante de un espejo, la parte derecha del racimo en el espejo va a salir a la izquierda.

AGC– Sí, si es asimétrico, como he dicho de la careta: si es asimétrico, en el espejo ya sirve lo mismo; y normalmente tenemos que pensar (y este también es otro problema que a los físicos los trae a mal traer) en el problema de la simetría presentándose en esas regiones de la investigación de las cosas, ¿no?. Más.

– Cabe también dar explicaciones que creo que deshacen el misterio, que es muy maravilloso, pero que no tiene por qué estar ahí: cuando hablamos del espejo, estamos hablando de una operación de simetría, lo de un lado del espejo, y lo del otro lado del espejo. Lo que pasa es que cuando lo miramos en el espejo, se pone por medio otra simetría, que es nuestra izquierda y derecha, porque tenemos sólo un plano de simetría, que lo ponemos enfrente del espejo, pero son dos simetrías sencillísimas geométricamente, o sea que misterio, ninguno.

AGC– ¿Pero, y eso, qué toca al misterio? No lo entiendo.

– Porque la emoción del niño, del espejo, maravilla, pero es una situación tan sencilla, que no....

AGC– No toca nada, al problema no lo toca eso, no. Efectivamente, lo de la simetría lo hemos introducido ahora, porque decimos que tampoco entre las cosas se puede percibir una verdadera simetría, es decir, identidades perfectas de dos mitades. Pero incluso el que se presente en regiones subreales, o subatómicas, es también un problema que está relacionao con esto.

– Estaba hablando de Geometría, no de Física, la operación de simetría es absolutamente geométrica. Que luego eso se pueda organizar perfectísimamente, es otra cosa, pero la operación geométrica es inapelable.

AGC– Sí, sí, geométricamente ya sabes que no puedes () una operación por vía topológica, que podría estar el contrapuesto incongruente en el otro, y entonces el problema es ()dinámico.

– Pues yo creo que sí.

AGC– ¿Sí? Ah, pues adelante, porque efectivamente eso sería muy útil: ¿qué operación, digamos "algebraica", sería la que nos pasara de una geometría a la otra?

– Sí, tan sencillo como eso.

– Yo no he seguido muy bien lo que está diciendo de la operación algebraica. ¿Qué decías?

AGC– Que él ve una operación por la cual se pasa de la simetría de delante del espejo a la simetría de detrás.

– "Reinventando", como dicen ellos, las dimensiones, saltando fuera, saliéndose fuera.

AGC– En el plano, con dos dimensiones, no hay problema: un triángulo escaleno, que tiene el ángulo más cerrado hacia la izquierda, tiene enfrente a su contrapuesto, que es el mismo, pero con el... Entonces, basta con acudir, sacarlo de sus dos dimensiones, donde había nacido el triángulo, meterlo en otra, (soltar), plegar, y ya está. Pero una mano tiene ya tres, de manera que el problema puedes enunciarlo así: "¿a qué otra dimensión saltamos para reducir a una mano izquierda a una mano derecha?" Esta es la cuestión. El fenómeno al que nos referimos se refiere siempre a cosas de las normales; de tres dimensiones, vamos.

– Si hacemos una traslación, no va a corresponder, pero si hacemos una simetría, perfectamente, punto a punto en una simetría se corresponden todos los puntos.

AGC– ¿Cómo, "si hacemos una simetría"?

– Nos ponemos delante del espejo, y la mano derecha, tiene, con la que parece izquierda allí, correspondencia exacta, punto por punto, las tres dimensiones, y estamos manejando tres dimensiones nada más.

– Pero un plano es una cosa geométrica, no tiene nada que ver con el problema de las manos. O sea, si quieres reducir.....

– Luego me explicas ()

– Quieres decir que conseguirías una imagen en el espejo, pero plana, pero no el objeto real.

– No, no, la imagen es profunda, tiene tres dimensiones, igual que la mano. No está en el espejo, está al otro lado del espejo.

AGC– de cómo se pasa de un lado al otro del espejo. Es decir, yo estoy de acuerdo en que el que está enfrente, en el otro lado del espejo, es igual que yo, sólo que con esa virtud de que su derecha es mi izquierda y viceversa. Si yo creyera que en la vida real, sin espejo, hay cosas idénticas una a otra, y al mismo tiempo asimétricas, podría ver un caminante esactamente igual que yo, que viniera de frente por el camino, y no me haría falta espejo; diría: "somos iguales, pero del revés; del revés, porque usted tiene la mano derecha....." ¿Y cómo me convierto en el?: pues dejando de ser el que soy, dándome la vuelta, poniéndome de frente, y ya está.

– Agustín, si la pretensión es que sea igual que el que viene, es sencillísimo: con poner dos espejos justo en ángulo recto, la imagen que te da vuelve otra vez a ser....

AGC– No, no si usáis los espejos, desde luego. Pero dejemos los espejos, porque eso no tiene interés ninguno; efectivamente, que el espejo () vuelva a hacer lo mismo, que por tanto va a ser volver (), no tiene interés: estás viendo a uno aquí mismo, uno igual que tú, que viene por el camino de frente a ti; entonces

– Si en la mano derecha tienes el sombrero, el que viene con dos espejos.....

AGC– No, deja ya los espejos; hemos dejao los espejos, hemos preferido dedicarnos a pensar en un imposible, que es que en la Realidad pudiera haber dos cosas exactamente iguales.

– No es ni siquiera necesario que sean exactamente iguales: cuando tú ves a otra persona, tienes que sentir cuál es su derecha y su izquierda; o sea, tal vez el hecho de tener necesidad de identificar la derecha y la izquierda, se deba a que hay un observador, o que nosotros somos nuestros propios observadores. Si no viéramos, si fuéramos ciegos, quizás eso no lo necesitaríamos tanto.

AGC– Hombre, no creo que sea cosa de vista sólo, el fenómeno vale igual para los ciegos.

– Pero no te planteas tanto si el árbol es la derecha o la izquierda; la derecha del árbol, la izquierda del árbol; la derecha del pato, la izquierda del pato, yo nunca me lo he cuestionado, eso; sí me cuestiono mi derecha y mi izquierda, pero cuando veo un pato, me da igual su derecha y su izquierda.

AGC– Ya os dije que si queréis poner ejemplos, que no sean las manos, para evitar todas estas tonterías; acordaos de cuando hay que fabricar un picaporte para dentro y otro para fuera, y que se quiere que sean exactamente iguales, como suelen ser en muchas puertas, picaporte de dentro y picaporte de fuera: son absolutamente incompatibles; son esactamente iguales, y lo mismo que las manos, no puedes fabricar el uno con el molde del otro, no puedes reducir el uno al otro, son incongruentes en ese sentido, para evitar pensar en que esas () no son. Bueno, vamos ya...

– Estamos aplicando la noción de igualdad, creo que impropiamente: la noción de igualdad pertenece a la Lógica; en el mundo de la Realidad de que hablamos, confundimos igualdad con equivalencia; “esta es equivalente a esta”, pero sabemos de sobra que no pueden ser iguales.

AGC– Sí, sí, son lo bastante iguales pa ir tirando; eso es la Realidad, y ya lo he dicho, lo dije en la imaginación de uno que viene frente a mí y que es igual a mí, con esa contrarrealidad; de ordinario aquí somos iguales lo bastante pa ir tirando; ya sabéis que en la Realidad es todo así, es todo de más y menos. Por eso, cuando decía antes que, corrigiendo el lenguaje de los físicos, se quitara “Natura” y se dijera “Dios”, el ideal, iba en este sentido, porque el problema parece plantearse en sí o no, mientras que la Realidad es de más o menos, por decir esto de la manera más....La Realidad nunca es de sí o no, es de más o menos, pero está costantemente regida por el ideal, por el sí o no, y por tanto tratando de confundir lo que era aproximadamente igual, relativamente diferente, relativamente contrario, con algo que lo es todo, en absoluto. Bueno, pues por ahí va la cosa. Sí.

– Yo ando bastante perdida en esto, pero ¿tendría que ver algo la fotografía, en estos contrarios que hablamos? Yo no sé si alguien aquí sabe de fotografía, pero ¿no se coge la luz, y entonces el negativo es al contrario, y te sale ya la....?

AGC– ¿Y qué quiere decir "al contrario"?

– Que cuando uno hace una foto, y está ahí, ¿el negativo no es al revés?

AGC– ¿Pero al revés de posición?

– De todo.

– La parte superior, en el negativo es la inferior, y la derecha es la izquierda.

– A mí siempre me ha parecido misterioso eso, que captas la luz, pero la captas al revés.

AGC– No se me había ocurrido el ejemplo, pero es otro más, sí. Bueno, seguimos un poco, vamos a ver.....

– Hablando de fotografía, me he acordado de unas fotos famosas de (Manray), que creo que tiene que ver con la ilusión del ideal de la Realidad, que tenemos el juego de la simetría y del doble. Él coge el retrato de (Buñuel), supongo que lo habéis visto, y lo parte por la mitad; entonces junta las dos mitades, pero diferentes, que son esactamente iguales, y salen dos retratos monstruosos, y muy inquietantes.

AGC– ¿Que le da la vuelta.....?

– Parte el retrato en dos mitades, y junta las dos mitades exactas; las dos mitades del rostro no son esactas, pero lo hace dos mitades y hace dos rostros esactos, simétricos. Y pocas fotografías he visto yo más siniestras.

AGC– Pero tiene que darle la vuelta, para hacer eso; tiene que darle la vuelta a una mitad; a una de las dos mitades tiene que darle la vuelta; si no, no

– Bueno, él las trabaja de manera que las dos mitades del rostro sean exactas.

AGC– No, pero aparte de eso, para hacer ese montaje tiene que darle la vuelta a una de las dos mitades.

– Sí, pero yo creo que lo siniestro está en el juego de simetrías, en que construya una cara con las dos partes del rostro perfectamente simétricas, burlándose del ideal de simetría que tenemos, ¿no?

AGC– No sé, no me he fijado (); puede ser. Hemos, a lo largo de los días, venido descubriendo aquí que efectivamente, cuando decimos que la Realidad es falsa, es en el sentido de que la encontramos contradictoria, de manera que yo creo que hay que partir de esa contradicción, costitutiva, para intentar entender algo del problema. La contradicción, por decirlo ahora en breve, consiste en eso, en que una cosa no es la que es, lo que acabamos de recordar ahora respecto a igualdades aproximadas y diferencias relativas: una cosa no es la que es, y al mismo tiempo está obligada por el ideal a ser la que es; esa es la manera más simple, yo creo, de enunciar lo de la contradicción como costitutiva de la Realidad. No voy a recordarlo más, porque los que habéis estado conmigo, pues ya tienen de esto mucho recuerdo, pero es lo que acabo de decir, la contradicción: es lo que es, pero es imposible que sea lo que es; o del revés: nunca es lo que es, pero siempre está siendo lo que es.

Todo esto son cosas, como veis, de lógica, de lengua, de dialéctica, de manera que yo creo que el problema consiste en encontrar la manera de pasar de lo que desde luego puede enunciarse lógicamente, como acabo de hacerlo, hacerle pasar a las apariciones de la Realidad, incluso a las de los cuerpos sólidos que caen en la situación de contrapuestos incongruentes; un salto, y yo lo que () es tirar por ahí, a ver por dónde se puede dar ese salto. Y que quede lo que he dicho: la evidencia de la contradicción, consistente en que uno es el que es, porque está obligado, pero no puede nunca ser el que es, porque eso es incompatible con la Realidad.

Se me ocurría por tanto acudir a esos () lo que al estudiar la lengua descubrimos y reconocemos como “el campo en que se habla”. El campo en que se habla, es algo que se contrapone desde luego al mundo de que se habla, eso está claro; el campo en que se habla es donde estamos tú y yo cuando no somos más que tú y yo, son los puntos que en ese campo están, adonde apuntan los pronombres personales que en una lengua se digan, “yo”, “me”, “tú”, “a tí”, tal.....; adonde apuntan, con tal de que “tú”no seas absolutamente nadie más que “tú”, y “yo” no sea absolutamente nadie más que “yo”, lo cual nos saca de la Realidad. Efectivamente, esto es así: “yo” no es nadie, porque es cualquiera que en cualquier momento esté hablando, y eso no es ser nadie; y a ti te pasa lo mismo, por

supuesto.

Bueno, pues entonces, está claro que “tú”, “yo”, en ese sentido, son, me parece, un ejemplo perfecto de contrapuestos incongruentes. ¿Por qué?: porque efectivamente, “yo” es lo mismo que “tú”: en un sentido, sólo puede ser tú quien es yo, sólo puede ser yo quien es tú. Recordad que si no hay personas, no hay Realidad, ¿eh?: () tú y yo, que no sean más que tú y yo. Por un lado son el mismo, por otra parte se contraponen, en el sentido de que en cada acto de hablar se establece una contraposición irrebatible entre tú y yo; en cada acto de hablar hay un yo que estoy frente a ti, tú frente a mí, la función es complementaria y contrapuesta, de manera que hay efectivamente esa condición de la identidad por un lado, y por otra parte, la contraposición, la imposibilidad de reducción mutua en cada acto. Esto nos podría, yo creo, ayudar, a darle vueltas a esto del campo en que.

Claro, lo del campo en que, tiene este pequeño inconveniente, que es que no existe, no es real, y nosotros, en cuanto nos hablan de cosas de las que se dice al mismo tiempo que no existen, pues no estamos acostumbrados; generalmente estamos acostumbrados a hablar de la Realidad, a hablar de las cosas, de manera que éste es un pequeño inconveniente: el campo en que, no existe; no existe, porque cada acto de hablar no determina Realidad ninguna; lo mismo que “ahora” tiene esta virtud de que cuando se dice “ahora”, ya no es ahora, y por tanto con eso nos saca de la Realidad, pues tú y yo, lo mismo que “ahora”; tienen esta condición de que efectivamente funcionan, y juegan, y lo que queráis, pero no existen, no son reales, como las personas.

Pues la propuesta es que a partir de ahí veamos pasos posibles para la referencia a la Realidad. Desde luego, ya sabéis que en la situación corriente, la verdad es que yo no es nadie, porque cualquiera que hable en cualquier momento, es yo; y tú, lo mismo; pero sin embargo, identificamos, más o menos, yo con una persona, que es real; de manera que, cuando digo “están muy caras las espinacas”, esto, en lugar de tomarse como una declaración del que está hablando, se refiere a un señor, y ése, ¿qué sabrá?, ¿qué esperiencia tendrá?, ¿de dónde parte?, ¿qué condiciones tiene para decir lo que dice?: le atribuimos inmediatamente la frase a una persona real; no a mí, o a ti: a personas reales. De manera que esta situación contradictoria a su vez en que nos encontramos, que es la de tener que tratar el campo en que, que no existe, confundiéndolo con la Realidad, con lo que existe, es desde luego la pista que sin duda tenemos que seguir, esa confusión que es cotidiana, con la que nos encontramos cada día, y por ahí, ver cómo la contraposición yo/tú puede referirse a personas, y las personas, como son cosas, como son reales, no pueden ser nunca de verdad contrapuestos de sí o no, pero “yo” y “tú”, sí, como he mostrado; pero la confusión reinante no se para en eso, y trata de realizar esa confusión.

Por otro lado, yo y tú se pretende que al mismo tiempo no, pero un momento después de haber actuado, otro puede hablar de ti y de mí, y entonces nos convierte en lo que se llama terceras personas; nos convierte a ti y a mí en terceras personas, porque habla de nosotros, y entonces, claro, eso ya es una vía, es un paso a la Realidad.

Bueno, pues por ahí os dejo abierta la cosa para ver cuánto se os ocurre, puesto que eso se refiere a la práctica del habla, la práctica de una lengua, cada día, y es sobre ella con la que se os está invitando a pensar y darle vueltas, para después ver si eso nos llega de alguna manera a aclarar la cuestión en cuanto referente a la Realidad física. "Realidad": nada de "Natura", de lo que no hay o no sabemos: la Realidad, lo existente, tan sólo. Bueno, no sé si antes de marcharnos tenéis cosas respecto a esto que puedan ayudaros, para que por lo menos la cuestión quede bien planteada.

– A mí me gustaría, Agustín, aprovechando tu persona, hoy, aquí, y dado que hay un tema de excesiva puntualidad, y muy fresco, y muy cómodo, en España, en el Estado, y dado el Manifiesto, que van setenta u ochenta mil personas ya, dando firma, firmando, en la defensa del ataque del castellano, que los vascos dicen que se le está atacando otra vez y los del centro, pues dicen que se nos está conculcando el idioma en el País Vasco y en Cataluña. ¿Podrías determinar un poco razón de ser del problema, y una especie de veredicto?

AGC– No recuerdes más comidilla, sí: lo he hecho, lo acabo de hacer; me he sacrificao mandándoselo a El País, y lo han sacao; la andanada que he lanzao, está tan clara y tan corta, que no puede menos de llegar. Aquí estoy invitando a otra cosa, ¿eh?: a que aprovechemos lo del tú y yo, ahora, campo en que, que no existe, pero que puede tal vez, por pasos como los que he sugerido, al revés de la reducción de persona real, y hasta con nombre propio, otro el hecho de que se piense que es el mismo el que habla que aquel de quien otro habla, sea cosa que nos pueda aclarar un poco.

– El mundo supuesto en el que no se distinguiera izquierda de derecha, o que la gente no lo tuviera muy claro, se parecería bastante al mundo del que estamos hablando que no era real.

AGC– El mundo en que.

– Sí, una especie de mundo en el que la gente estuviera completamente despistada, que no supiera muy bien ni donde está la derecha, ni donde está la izquierda, ni tuviera unas coordenadas

claras de dónde están las cosas.

AGC– No, una analogía hay, por eso lo he sacao, y he dicho incluso que saliéndonos de la Realidad, en el campo en que, tú y yo parecen funcionar como contrapuestos incongruentes; pero de eso a llegar a dar el paso que tuviera consecuencias por ejemplo como las que dices, en la práctica real, falta mucho, ¿eh?, tenemos que....

– Lo mismo es una tontería, pero normalmente, al hablar, tú y yo nos ponemos uno enfrente de otro, entonces nos hacemos uno espejo con respecto al otro, y la derecha tuya es la izquierda mía.

AGC– Sí, pero si dices "la izquierda mía", "la derecha tuya", ya las estás convirtiendo en entes reales.

– Sí, sí, por eso digo, por lo de ver el paso a la Realidad; eso sería una realificación, en la medida en que yo me identifique con este cuerpo.

AGC– Sí, sí, en la medida en que la situación en el campo en que, se parece por lo menos a lo de mi imagen en el espejo y yo delante de ella, o el que viene por el camino y yo que le salgo enfrente; evidentemente hay un parecido y hay tal vez una vía de encuentro de algo.

– A lo mejor tampoco viene a cuento, pero en tanto que se habla de spin, de derecha/izquierda, de giro, que siempre se tiene que elegir, o del espejo, o de alguien que se encuentra con su doble en un camino; parece que siempre tiene que haber ahí una directriz, o un eje, o una especie de dirección de uno hacia otro, mientras que en el mundo en el que tú y yo hablamos, parece que es el acto de hablar, y no hay directriz ninguna de mí hacia ti, o de ti hacia mi.

AGC– Bueno, yo justamente cuando saqué el primer libro de lenguaje, llamé directrices a esas que se dan en el campo en que, fuera de la Realidad, se puede decir, porque efectivamente, una cosa es lo que va de yo a ti, y otra cosa es lo que va de ti a mi, son del revés, y se les puede llamar directrices o sentidos.

– Respecto a la esta que sacábamos, de que el espejo, yo me he encontrado muchas veces con que al decirte "tienes una cosa aquí", el que tienes delante, no sabes si te lo está señalando como en un espejo, o ; y muchas veces te confundes y dices "¿dónde?, ¿aquí?": "no, no, aquí".

AGC– Sí, hay una ambigüedad en la práctica de eso, sí, a mí también me ha pasado muchas veces: parece como si hubiera dos maneras de hacer la traslación, una manera al modo de espejo, y otra manera sin espejo, y hay confusión, sí.

– Parece que “yo” y “tú”, es mucho más real que cuando.....

AGC– No, no, yo y tú están fuera de la Realidad; “Realidad” es eso que decimos que está costituído por la contradicción “cosas que son lo que son, y que al mismo tiempo es imposible que sean lo que son”; todo eso es Realidad; yo y tú, están fuera, están fuera de la Realidad, el campo en que, está fuera; el campo en que se habla, no es aquello de que se habla; “ahora”, no es ningún tiempo real, porque sólo con decir “ahora”, ya el tiempo real ha quedado denunciado.

Pues si el Señor no nos echa para la derecha demasiado.....perdón, quería decir para la izquierda, pues entonces, dentro de siete días seguimos.

Tertulia Política número 133 (9 de Julio de 2008)
CONTRAPUESTOS INCONGRUENTES O ENANTIOS.
Los ideales.
El campo ‘en que’ se habla.
‘Yo/tú’, contrapuestos incongruentes (enantios) del campo ‘en que’.
Oposición entre lógica (información) y Realidad (entre realidad informática y realidad física) y la posible anulación de esta contraposición, es decir información igual a Realidad.
‘Terceras personas’, ‘éste’, ‘esto’, ‘eso’, ‘aquello’, ‘allí’ (paso hacia el mundo ‘de que’.
El ritmo y la Realidad.
Pues, bien, como haciendo un resumen de lo que haya venido pasando en las últimas sesiones, para seguir, vamos a... vamos a ver si en pocas palabras puedo recordároslo.

El problema de los contrapuestos incongruentes (mano izquierda/mano derecha, a los que podemos llamar ya tranquilamente, castellanizando el griego, ‘enantios’), el problema de los enantios, es decir, que son iguales por todo lo demás salvo en que están contrapuestos el

uno al otro, como mano izquierda y mano derecha: enantios, llamémoslo así, utilizando el término griego un poco desaprensivamente.

El problema de los enantios, como parecía resultar irresoluble, que no había manera de romper un misterio tan elemental (esto os lo recuerdo también rápidamente): las resoluciones que filósofos de la Ciencia y demás habían buscado eran unas veces por la vía sustancialista –digamos–, es decir, echándole la culpa al espacio en el que los contrapuestos incongruentes están, que el que la mano derecha sea derecha y la izquierda, izquierda, dependiera de el espacio en el que se encuentran, lo fueran respecto a [condiciones] del espacio. Un tipo de soluciones que no nos convencía mucho, porque evidentemente parece que ahí al espacio se le trata como una cosa de la Realidad, y está claro que una cosa no es un lugar para que en él estén las cosas. Y al espacio se le cosifica, se le hace real, pues parece que caemos, como tantas veces, en esa condición que hace inútil justamente el presupuesto.

La otra vía era la relacionalista: lo del misterio de derecha/ izquierda, lo de los enantios, se explicaría en virtud de las relaciones, por supuesto, internas, para cada uno de ellos, como relaciones del pulgar con los dedos en la derecha, y de los dedos con el pulgar de la izquierda, pero, al mismo tiempo, también externas con lo demás. Y, claro, este tipo de soluciones relacionalistas, pues parece que tampoco podían convencernos mucho, porque había lugar, hay lugar siempre a sospechar que en este tipo de soluciones, en lo de las relaciones externas especialmente, se incluye subrepticiamente ya la orientación; hay lugar a sospecharlo que, aunque no se diga expresamente, está ya implicada la orientación y, entonces, lo que estábamos tratando de explicarnos era justamente la orientación, el misterio de la orientación. Una explicación que la da por supuesta, pues tampoco puede servirnos.

Ésta era muy resumidamente la situación. Los que me acompañaron esos días, pues lo recordarán con más detenimiento, si no, además tenemos, gracias a la diligencia de Teresa, por escrito los restos que quedaron de aquellas conversaciones, para los que no estuvieran... que no estuvieran aquí.

Y, entonces, en esas veníamos a parar a esta especie de decisión (decisión más o menos decidida) de que la cosa era costitutiva, que eso de los enantios era una condición costitutiva de las cosas. Decíamos, empleando el lenguaje que el propio Kant empleaba cuando nos hacía suponer que Dios lo primero que ha creado es una mano, con el problema de si entonces es izquierda o es derecha, imitando ese lenguaje decimos que... decíamos que no podría Dios crear una cosa sin su enantio, no una mano derecha sin crear su izquierda al mismo tiempo –al mismo tiempo–, en ese sentido costitutivo de las cosas.

Y cuando nos encontrábamos con esta especie de decisión o semidecisión, pues claro, se nos venía a presentar el problema de cómo es que en la Realidad corriente, en las cosas en general, no encontramos enantios. La inmensa mayoría de las veces, la generalidad, no encontramos enantios: no hay un enantio de la cereza, del cerdo, de la estrella, del átomo siquiera. No hay un enantio, lo corriente es que no se dé tal cosa, y más bien los casos en que en la Realidad afloran enantios, como en lo de mano derecha/ mano izquierda, parecían como más bien excepcionales. Y esto resultaba muy insatisfactorio una vez que tratábamos de encontrar ahí la aclaración del misterio en que la contraposición de incongruentes, los enantios, fueran más primitivos que cualquier otra cosa en la costitución de la Realidad: más primitivos, anteriores a cualquier otra cosa como forma, sustancia, o las que los filósofos en otro tiempo podían denominar.

En ésas estábamos y a ésas llegábamos otra vez de nuevo el último día. Desde luego, lo que se nos hacía evidente es que los que tenían la culpa de esta condición de los enantios eran los ideales.

Para los que no nos han acompañado hoy y también para recordatorio, recuerdo: tomamos el término 'ideales' para designar entes que no existen, que no son cosas (existir, ser cosas, ser reales, es lo mismo aquí en esta casa). De manera que entes ideales que no son cosas, que no existen como las cosas existen, que no son reales, pero que están costantemente incidiendo sobre las cosas, sobre la Realidad, rigiéndolas de alguna manera en sus movimientos y trasformaciones. Ideales como –ya recordáis– el ideal de 'todo', que es ajeno de por sí a la existencia; el ideal de 'nada', el ideal de 'uno', por poneros algunos de los ejemplos más ilustrativos, y luego, otros muchos ideales de niveles –digamos– siguientes, inferiores, todos ellos no son realidades, no son reales, pero desde luego están costantemente incidiendo en, tratando de integrar, tratando de definir, las cosas. No hace falta mucho más recordatorio para que el término se empleé con una cierta exactitud aquí, el término ideal.

Bueno, pues bien, era a ese reino, al de los ideales, a donde remitíamos el problema de los enantios: son los ideales los que de alguna manera tienen la culpa.

Esto requiere remitirnos un poco a los científicos, filósofos de la Ciencia, que todos estos años le han estado dando vueltas al asunto, porque lo que aquí se juega es la oposición entre lógica (o podemos también decir, más a ras por tierra, información) con Realidad, con cosas. Esta contraposición entre información y Realidad y la posible anulación de esa contraposición ha dado juego y está dando mucho juego a cantidad de físicos cuánticos de los que se ocupan todavía de problemas generales, y a los filósofos de la Ciencia

correspondientes. En algunos de los ejemplos que me han llegado, la decisión es clara: se identifica la información con la Realidad.

Esto es algo que desde luego a estos físicos se les ha sugerido al penetrar justamente en la Mecánica Cuántica, es decir, en la forma de discurso y de experimentación que se consideraba, pues aparte, en cierto modo, del mundo de la Física clásica, y que importaba una nueva manera de entender y de conocer la Realidad, es un nuevo mundo. Es ahí donde se les hacía claro que para los entes cuánticos (aunque se les llame todavía partículas, por ejemplo, como se llamaban también a las de los... de los de la Física clásica), para estos entes cuánticos no tienen una forma de ser lo que son distinta de la información que importan. Daros cuenta que la identificación es de ida y vuelta, es decir, que decir que las entidades de estos seres de la Cuántica se convierten o reducen a información implica también que a la información se le da una Realidad, se la hace entrar de alguna manera en la Realidad llamada física; la identidad tiene que ir en los dos... en los dos sentidos.

Pues en nuestro debate es esto también lo que se está jugando. Desde luego a los cuánticos y a los filósofos de este tipo de Ciencia de los que me ha llegado noticia, pues se les presentan todos los grandes problemas de la entidad, el objeto por oposición a sujeto y etc., etc., con motivo de la noción de los entes cuánticos -partículas-. Ahora, por ejemplo, me he estao leyendo la tesis (vamos, el resumen que él mismo hace de ella), de la tesis de un señor Pniower (J-c-P-n-i-o-w-e-r), no sé de dónde viene, de qué nacionalidad, pero está hecha en Oxford la tesis; su empeño es mostrar que, a pesar de todo, las partículas cuánticas son objeto -objetos, objects- que por tanto no se distinguen en eso esencialmente de las partículas de la Física clásica, de los átomos y los electrones, y que de esa manera no hay por tanto lugar a pensar que con la Cuántica estamos saltando de una forma de mundo a otra forma distinta, sino que hay una continuidad entre lo uno y lo otro; la condición de objeto valdría para lo uno y para lo otro.

Bueno, por ejemplo (por daros un ejemplo) ahí se está tratando este problema, esta cuestión que es la de la contraposición entre realidad física y realidad informática (lógica, en un sentido modesto) o la anulación de esa contraposición, que es justamente lo que a nuestro propósito estaba haciendo aquí falta.

Claro, naturalmente, los que -como en mi caso- leemos y asistimos a todas estas especulaciones un poco desde fuera -un poco desde fuera-, como gente que venimos, a lo mejor, nada menos que de la Gramática, en lugar de venir de los laboratorios de experimentación física, a los que nos encontramos en esta situación, pues estas cosas, claro, nos tientan a tratarlas un poco despectivamente, por tanto, por ejemplo a reconocer que en la tesis de Pniower lo que se trata de defender como objetividad, como objeto, no es más que el

hecho de que pertenecen al mundo ‘de que’ se habla. Los que me habéis seguido desde tiempo, ya estáis familiarizados con esto: el mundo ‘de que’ se habla/campo ‘en que’ se habla, sobre el que volveremos enseguida.

De manera que, efectivamente, ahí la Realidad razonablemente consiste en lo más elemental que puede consistir: se habla de ello, luego se habla de ello, se habla de lo uno tanto como de lo otro, pues se habla de los entes de la Cuántica igual que se habla de los otros, por tanto, no hay... no hay lugar a negarles una condición de objetos. Pero esta condición de los entes cuánticos que parece implicar una confusión o identificación con su condición informativa o lógica (como queráis decir), tal vez se puede generalizar, un poco, se puede generalizar para que sirva para cualesquiera especie de Realidad y de cosas. Y es en ese sentido como aquí puede servirnos para nuestro problema, y por eso he querido dar noticia de algunas de estas últimas incursiones.

De manera que efectivamente echamos la culpa del problema de los enantios a los ideales, a los entes ideales, que son entes lógicos, son entes puramente informáticos, no son cosas todavía, pero que están jugando en la Realidad costantemente, y entonces tendríamos que ver cómo esto, esta condición lógica, se puede convertir en física.

Si nosotros llegábamos a decir que lo de los enantios era costitutivo de las cosas –costitutivos de las cosas– es porque hace ya mucho tiempo que en las cosas, en la Realidad, habíamos reconocido como propio y primario la contradicción. Todos los que me han acompañado lo sabéis de siempre: una cosa nunca es la que es, eso es imposible para la Realidad; uno de nosotros como cosa, como caso de cosas, nunca es el que es, pero al mismo tiempo, uno de nosotros y la cosa está obligada desde arriba, por imposición de los ideales, a ser uno el que es, a que la cosa sea la que es. Ahí tenéis la incidencia elemental del ideal ‘ser’, ‘ser el que es’, que está fuera de la Realidad pero incidiendo en ella costantemente.

De manera que era por esta condición contradictoria de las cosas –nosotros mismos entre ellas– por lo que veníamos a declarar el problema de los enantios como costitutivo, como si el problema de mano derecha/mano izquierda viniera de alguna manera a ser un resultado de esta contradicción costitutiva de las cosas, de la Realidad.

Y, bueno, la cosa hasta cierto punto puede ir marchando, pero estamos muy lejos de haber llegado a un sitio donde quedarnos... donde quedarnos tranquilos, por supuesto.

Antes, de alguna manera, independientemente de los entes ideales, y por tanto de la lógica informativa y de la información, está esto que los físicos no pueden saber, pero aquí, entre nosotros, sí, que es 'el campo en que se habla'. Los físicos... los físicos no pueden saberlo (ya lo hemos dicho más de una vez) porque no sólo la lengua, el idioma natural que el físico empleé, sino la lengua, el dialecto matemático, que es la lengua propiamente de la Física, no tienen cabida para términos como 'yo', 'tú', 'éste', 'aquél', 'eso', 'aquí', 'allá', 'ahora'. Es impensable que en un Tratado de cualquier cosa (da lo mismo si es de Física que de Filosofía) aparezcan estos términos que en la lengua corriente están apareciendo a cada paso –a cada paso–. Esto no cabe, y esos términos son los que determinan, los que se refieren a el campo 'en que', que por tanto no sólo están fuera de la Realidad sino también fuera del imperio de los ideales, porque de alguna manera son más primitivos.

Por eso, al final de la última sesión, os sacaba estos dos puntos principales del campo 'en que', que son 'tú' y 'yo', como ejemplo de lo que en la Realidad llamamos contrapuestos incongruentes, enantios, porque cumplen la condición de que 'tú' y 'yo' son lo mismo en cuanto que quien es 'yo' es 'tú', quien es 'tú' es 'yo'. (Estamos hablando de 'yo' y 'tú' cuando 'yo' y 'tú' no somos nadie ¿eh?, no haya confusiones, porque a lo otro tenemos que pasar luego). Por un lado son el mismo, y por otro lado son efectivamente incongruentes en el sentido de que al mismo tiempo son imposibles de intercambiar el uno por el otro, son contrapuestos: 'tú'/'yo'.

Estos son los puntos... los puntos principales que están en este campo 'en que'. Entonces, parece que nuestro derrotero es ver cómo de esta situación (el campo 'en que'), extraña a la Realidad, se debe de pasar a la situación lógica, informática, de los entes ideales, y de ésta, a su vez, pasar directamente ya a las cosas, y ver cómo la condición de los enantios puede trasmitirse de un lado a otro, y también, en el último de los trances al menos, perderse, difuminarse, en lo vago, aproximativo, que es propio de... de la Realidad.

Por ahí es por donde tenemos que tirar, pero ya os advierto que, al mismo tiempo, hay también otro sitio de donde podemos pensar que nos vienen los enantios, que es eso a lo que aludimos con 'ritmo', que implica la discontinuidad y la alternancia, y que por tanto tiene tal vez algo que decirnos respecto a la cuestión.

Lo que pasa es que, como ya me he dedicao un buen rato a recordaros cómo están las cosas, ahora ya me callo –¿eh?– y por si –aunque le he dedicao bastante rato– todavía es demasiado sencillo y por tanto no se entiende, pues pido que... pido que ayudéis y digáis ocurrencias, dudas, etc., antes de... antes de seguir adelante por los caminos que ya os he anunciao un poco. Venga, sin más.

– Agustín.

AGC– Sí.

– ¿Enantio se refiere siempre a una... a una cualidad espacial, a una propiedad del espacio?

AGC– No, no. No. No, no.

– ¿Puede ser blanco y negro también una oposición, un enantio?

AGC– La aparición espacial sería en todo caso un caso. ‘Enantios’ quiere decir eso: que por un lado son lo mismo y por otro lado lo contrario. Es decir, por un lado son lo mismo, exactamente lo mismo, y por el otro lado lo contrario. Como en todos los ejemplos que hemos visto. Ya recordáis que el caso en la Realidad de tres dimensiones además, que es lo que [da en] llamarse ‘espacial’ de ordinario, se da de vez en cuando, como con la mano derecha y la mano izquierda, pero nada más que de vez en cuando y un poco al azar. Los ejemplos que aquí hemos usado se dan en lógica, en el reino de los ideales, por ejemplo en las oposiciones privativas entre fonemas de una lengua: los fonemas son entes ideales (supongo que no tengo que andarlo explicando mucho ¿no?), los fonemas no existen; existen infinidad de pronunciaciones de cada fonema que son la Realidad, pero ellos de por sí son ideales, y entre ellos se da la oposición privativa: ‘te’ es lo mismo que ‘ce’ pero al mismo tiempo ‘ce’ tiene una cosa que no tiene ‘te’).

En la organización del lenguaje que intenta la teoría de conjuntos tenéis el caso de lo que llaman ‘un par ordenado’. Un par ordenado en la teoría de conjuntos quiere decir “el conjunto formado por el conjunto de un elemento ‘a’ y el conjunto de dos elementos ‘a, b’”; eso se llama un par ordenado. Como veis, en la misma noción de par ordenado se implica lo mismo, tienen algo en común, y al mismo tiempo son contrario lo uno que lo otro. Y cuando penetrábamos en los descubrimientos o embrollos de la Cuántica, pues encontrábamos pues todo eso de la ‘antipartícula’, que sería también un caso de... un caso de contrapuesto incongruente ‘partícula con antipartícula’, lo mismo pero del revés. Esto es un ente teórico, al que podría llamar ‘ideal’ también de las especulaciones. Tienen espacio, de manera que en las apariciones espaciales y eso serían un caso, y además excepcional, al parecer.

– Oposiciones como día/noche, continuo/discontinuo ¿serían del mismo tipo?

AGC– No, no, no. No, no. Ésas no bastan. Ésas son oposiciones, no son contrapuestos incongruentes. Tenemos que llegar a ellos sea como sea, aunque sea partiendo de en el campo ‘en que’, o del ritmo. Más, más. Sí.

– Oye, ¿enancio es un...?

AGC– Perdón, perdón. Un momento.

– Sí. La... la contradicción ésta, costitutiva de la Realidad, tal como la venimos formulando estos días, a mí no me parece una contradicción verdadera o muy grave. Porque decimos “Las cosas no son lo que son, pero tienen la obligación de serlo”. Si dijéramos “¿Las cosas no son lo que son, pero sí lo son?”

AGC– Bueno. Más vale que lo digas ¿eh?

– Y ¿podemos decir una afirmación así, tan grave?

AGC– Más vale que lo digas así. Las dos veces dices...

– ¿No son...?

AGC– Las dos veces dices mentira por lo tanto, pero ¿quién te priva de decir las dos mentiras en la misma lengua? Sí, dilo así. Dilo así más bien. Dilo así más bien: “Las cosas no son lo que son; las cosas son lo que son”. “Una cosa no es lo que es; una cosa es lo que es”. Las dos veces dices mentira...

– Sí. Es que la otra afirmación me parece más verdadera, la que “No son lo que son, pero tienen la obligación de serlo”.

AGC– No, no, no. No, no. Porque ya complicamos un poco la cosa. Prefiero que... prefiero que lo digas directamente. Las dos cosas son mentira. Naturalmente, “Las cosas no son lo que son” (mentira, porque son lo que son); “Las cosas son lo que son” (mentira, porque no son lo que son). Eso es una cosa evidente, de manera que... ¿Qué más por ahí?

– Sí. ¿’Enancio’ has dicho?

AGC– Enantios, plural enantioí es el término griego...

– ‘Enantio’, enantio, en ‘t’, ‘tio’. Ese vocablo es griego.

AGC– ... que castellizamos en ‘enantios’, en plural…

– Así, como que kefalé. Sí, enanito. Así como kefalé en griego es cabeza... en español es cabeza, kefalé. ‘Enancio’ ¿qué significa en español?

AGC– No, no. Eso es una traducción... Esto es una traducción. Lo de ‘enantios’ es una mera trascripción; una trascripción de lengua a lengua.

– Sí, pero sitúanos el vocablo o el concepto aproximativo en español, de ‘enantio’.

AGC– ... cuando lo estoy empleando para los contrapuestos incongruentes, la cosa está clara, es que en griego el enantios, plural enantioí, quiere decir eso. No, no tiene ningún... El término... el término griego no tiene ningún semantema, no tiene ningún significado; está hecho de un término ‘anti’ que es ‘en frente de’, un término ‘en’ que es ‘dentro de’, y las características de un adjetivo corriente ‘ios’, ‘os’: enantios. No contiene ningún significado, está hecho simplemente de esas relaciones. Sí.

– En español sólo conozco el uso de enantio en Química: los compuestos enantiomorfos.

AGC– Ah, no lo sabía yo. Ah, ah, enantiomorfos, si, sí. Eso ya lo he visto varias veces.

– Y se refiere a una propiedad espacial, es derecha/izquierda.

AGC– Sí, sí. Enantiomorfo se ha empleado no sé si sólo en Química, tal vez en más sitios también. Se ha empleado enantiomorfo, sí, sí. O sea, de forma que... de formas que cumplen la condición de enantios. No sé si la cumplirán en el sentido que aquí estamos tratando el problema o no, pero bueno, está claro que el término se ha empleao así, sí. A ver, más oscuridades, por favor, o ocurrencias. Sí.

– El otro día me encontré diciendo “Quien diga que dos cosas son iguales es que no se ha fijado lo suficiente”. Y esto me viene de esta cuestión, de que lo importante vuelve a aparecérseme no que dos cosas sean complementarias, opuestas, congruentes o no, sino ¿por qué las consideramos iguales?, ¿por qué decimos mano y mano?

AGC– Sí, y antes por qué decimos “mi mano” y “tu mano”. Eso, por ejemplo. Bueno. No es cosa de volver ahora sobre estos problemas de la semántica, que son tal vez un poco demasiado elementales. Únicamente lo que importa es esto: la condición de la identidad de uno con otro pertenece desde luego al ideal; no hay dos cosas iguales en el sentido de idénticas; dos cosas que fueran idénticas serían la misma cosa. Pero esto arrastra consigo la cuestión de la identidad de una cosa consigo misma, que también se llama identidad, y también plantea el problema, y es inseparable el problema de la identidad de una cosa con otra (ideal), y el problema de la identidad de una casa consigo misma (igualmente ideal). Por ejemplo, este señor... este señor del que os he hecho cita, Pniower, [naturalmente] al tratar como ‘objeto’ quiere que los entes de la Cuántica conserven su identidad. ‘Identidad’ quiere decir que los entes que se llamen con tal nombre son el mismo ente y son numéricamente distintos de otros que no son el mismo, o sea, como en la Realidad corriente, porque ése es su empeño. Pero no se puede separar. ¿Idéntico con otro?, no: eso no es real. Idéntico consigo mismo: tampoco.

– La operación de identidad en ambos casos, consigo mismo o con otra cosa, me parece la primera que permite aplicar o relacionar la lógica con la física.

AGC– No, no: la primera es ser: es el que es y no es el que es. Ésa es más primaria todavía, la que está fundada en la cópula. Pero, vamos, puedes ponerla a continuación o como un corolario de la misma, lo de la identidad consigo mismo y identidad con otro, sí.

– Es decir, que seguimos hablando de esa maravilla de posibilidad y a su vez de engaño, de aplicar la lógica a la física, y de ir y venir.

AGC– No, no, no, no. No, maravilla, no, no. Ni maravilla ni engaño, aquí estamos viendo cómo para resolver el problema cómo efectivamente podemos denunciar la separación entre información y Realidad, y el explicarnos entonces que, aunque sea con deformación, lo que pertenece al ideal, que son los enantios, pueda llegar a aparecer en la Realidad más física, no es más que eso, un istrumento; para nosotros, un istrumento. Más, más ocurrencias, dudas.

– A ver si... He querido entender que no nos satisface la solución que dan los físicos con la vieja disputa del objeto/sujeto para la explicación de la Realidad. Y (no sé si entiendo bien), y entonces, con la Matemática y el campo apuntando al campo ‘en que’ se habla, podría dar–...

AGC– No, no, no, no. La Matemática no puede tener, no puede referirse al campo ‘en que’.

– No, claro. Pero la Gramática sí. Eso...

AGC– No: la Gramática propiamente, no; la Gramática es el descubrimiento de eso que se da en la lengua. La lengua se refiere a él costantemente, tú y yo estamos hablando y digo “tú y yo”, y digo “esto” y digo “aquello”, y casi no se pueden decir dos palabras sin meter el campo ‘en que’ se está hablando. Pero ninguna lengua formal puede hacer eso. Y como la Matemática, las lenguas de tipo matemático son el lenguaje propio de la Física, pues de ahí que no quepa tal cosa. Y que las especulaciones que entre físicos y filósofos de la Ciencia se hagan, sean siempre, después de todo, realistas, en el sentido de que tratan de objetos en el sentido de el mundo ‘de que’ –el mundo ‘de que’–, olvidan el campo ‘en que’. Olvidan ‘yo’, ‘tú’, ‘aquí’, ‘ahora’. Esto es lo que es demasiao sencillo y por eso... por eso a veces no se entiende.

– Esto… al utilizar la palabra... cuando se usa la expresión “el campo en que”, la palabra ‘campo’ tiene una connotación.

AGC– Claro, ‘campo’ tiene significao, es un fallo. Acudo a ella, evidentemente con inexactitud, haciendo trampa. Acudo a ella porque es como si fuera hacer parodia del uso que ha adquirido en Física field (field, el campo), tanto en la relativista como en las otras ¿no? Bueno, ‘campo’, desde luego, inexacto, tiene un significado y evidentemente quiere referirse ‘campo en que’ al sitio donde no hay significados.

No conozco otra manera, es una trampa, pero así es ¿no?, que [] como eso. Sí, podía decir “lo en que” –”lo en que”– por oposición a lo ‘de que’, le trataba de semantema. No sé si merece la pena el esfuerzo una vez que uno aclare la inexactitud.

– Nos has dicho...

AGC– Perdón.

– Que no ha terminao.

AGC– Ah.

– Ah, no, no, no. No, que lo decía también porque ‘campo’, de que en la trampa lleva consigo, no se puede evitar, una serie de connotaciones (aparte de ésa de la Física) que a lo mejor no se tienen en cuenta –¿no?– al correr con ello, y que empleando otro tipo de... nos saldría a lo mejor... o sea, otro tipo de enunciado, quizá sea...

AGC– [Suprimiendo]. Yo no conozco un término semántico menos peligroso, no lo recuerdo. Hablo de ‘mundo de que’, y no se me ocurre decir “mundo en que”, eso ni se me ocurre; digo ‘campo’ como más neutro. Y las otras connotaciones de la lengua corriente no las distingo de las de los físicos ¿eh? ‘Campo’ se emplea en la lengua corriente de una manera muy abstracta, muy general; no sólo se dice “campo de labranza” o “campo de football”, se dice “en el campo en que nos movemos” y se está hablando de fantasías. [] y por tanto tiene usos muy... muy abstractos. Pero se puede suprimir, decir “lo en que”, por oposición a ‘lo de que’...

– Una muletilla ¿no? ‘Campo’ es como una muletilla.

AGC– ... ‘lo de que’. Bueno, ¿qué más, por favor? Sí.

– Que se ha dicho que para que haya contrapuestos incongruentes se necesita la intervención de un ideal siempre, o contar con ideales.

AGC– Sí.

– Entonces, en el caso de ‘yo’ y ‘tú’ que están –se supone– en el campo ‘en que’, pero...

AGC– Ah, no, no. Ah, no, pero es que tal vez yo no he hecho claro el camino que llevaba. Quiero decir: hasta ahí llegan los filósofos de la Ciencia y los físicos, hasta reconocer la Realidad como lógica, como informática, y por tanto nos dan camino a lo que buscábamos, que es que la contradicción, un hecho lógico, pueda confundirse con lo físico. Pero luego he dicho que es que nosotros nos vamos más abajo, más afuera, venimos al campo ‘en que’ que está todavía más abajo y más afuera que todos los ideales ¿no? O sea, que la marcha es un poco al revés. ¿Qué más?

– En el caso de los deícticos –y de alguna manera intuyo que en los del ritmo es parecido– sería un caso un poco diferente respecto a otros de enantios ¿no? O sea, que parece que si decimos que es lo mismo, pero que tienen algo diferente, parece que... ¿cómo se puede?... O sea, se puede sentir la diferencia sin falta de que cada elemento esté ya costituido, pero si ya decimos que son iguales en todos los aspectos excepto en uno, ¿cómo eso podría funcionar en el caso del ritmo?, y ¿cómo puede eso funcionar en el caso del 'yo' y el 'tú'?

AGC– No: el ritmo vamos a dejarlo de momento aparte. Lo que importa es reconocer que 'tú' y 'yo' somos contrapuestos incongruentes en el sentido de que somos lo mismo sólo que al revés, por así decir. Es decir, imposibles de confundirnos al mismo tiempo. Y yendo a lo más físico, a la mano derecha y a la mano izquierda, en el supuesto de que estuvieran bien hechas del todo, les pasaría igual: serían idénticas, serían en ese ideal idénticas la una con la otra, y al mismo tiempo imposibles de reducir la una a la otra. Imposibles de sacar de la una la otra, de la otra la una, etc.

– No sé, me gustaría preguntarte, que parece ser que hay como tres ámbitos, el de los contrapuestos en la Realidad, que sería por ejemplo: lo de la mano, o incluso a lo mejor lo de partícula/antipartícula, o lo de materia/antimateria, de lo que hablan los físicos, o de electrón/positrón; luego, en el ámbito de la lógica todo/nada, aunque, bueno, ahí parece que hay una dificultad con que no se sabe si la negación de 'todo' es 'nada', o la negación de 'nada' es 'todo', sino que está el 'algo' por medio, que parece que lo estropea; y luego, un ámbito todavía más... que está más allá o en otro lado, que es el ámbito ya no de los ideales, como 'todo' o incluso los números, como serían, pues lo que ha dicho antes alguien, los deícticos: 'aquí' contrapuesto a 'allí'...

AGC– El campo 'en que'.

– ... 'yo' a 'tú'...

AGC– El campo 'en que'.

– ... y parece como que... parecería como que las contraposiciones o las oposiciones de la Realidad, o incluso de la lógica, vendrían ispiradas por éstas...

AGC– Es lo que estoy intentando...

– ... más primigenias...

AGC– Es lo que estamos intentando: ver si partiendo del campo ‘en que’ podemos ver la emergencia, por así decir, en el campo de la lógica o información, y por tanto en el de la Realidad; si a su vez la lógica y información pueden confundirse con ello. ‘Todo’ y ‘nada’ no es un caso de contrapuestos incongruentes, como no lo son cinco y siete. Los entes ideales pueden tener relaciones muy diversas de oposición que no... que no hacen el esquema de contrapuestos incongruentes.

– Pero lo que se trata es... O sea, lo que se está intentando decir aquí ¿es que los físicos interpretan la Realidad de esa manera (o, por lo menos, los físicos cuánticos) debido a que hay en el lenguaje, en el hablar, oposiciones que de alguna manera rigen lo que se diga cuando se habla de la Realidad?

AGC– ¿A qué oposiciones te refieres?

– A las de ‘yo’/’tú’...

AGC– Ah, no, no. Para hablar de la Realidad propiamente: los significados. ‘Yo’ y ‘tú’ no significan nada, y ‘yo’ y ‘tú’ no somos nadie. El campo ‘en que’ está antes de todo eso, fuera de todo eso, por debajo de todo eso. Por eso tratamos de acudir a él para ver cómo de él se puede remontar a la lógica o información, y por tanto a la Realidad. Los lenguajes formales no tienen posibilidad de referirse al campo ‘en que’ se están produciendo. Así de simple es. Esto es lo que nos hace acudir a ellos desde la lengua hablada corriente. Es impensable que en un libro de Física aparezcamos ‘yo’, ‘tú’, ‘aquí’, ‘ahora’; eso no... no tiene sentido. Y ésa es por tanto [] lo que nos hace acudir aquí más abajo.

– No, –digo– y en ese dicho que... –bueno– en ese dialoguillo que parece chiste, pero de verdad parece como que se rompe algo: Ése que llama a la puerta y dice “Toc, toc”, y dice “¿Quién es?”. “Soy yo”. “Ah, creí que eras tú”. Esa... esa... ¿qué es lo que pasa ahí?: “Ah, creí que eras tú”, cuando dice el otro “Soy yo”. ¿Qué es lo que pasa, y el juego del campo en el que se habla, y de repente?...

AGC– No hace falta acudir a eso; ya hemos dicho que ‘yo’ y ‘tú’ somos...

– ¿Dónde está la incongruencia ahí?

AGC– ... somos el mismo, es una cosa que rompe por tanto todas las

reglas de referencia semántica. Eso no se puede hacer ni con semántica ni con nombres propios. No puedes sustituirlo por “¡Juan!”, dice “Ah, creí que era Pedro”. No hay chiste. No hay chiste.

– No, es sólo cuando se dice ‘tú’ y ‘yo’.

AGC– No puedes sustituirlo por “Un hombre”, dice “Ah, creí que era una mujer”. No hay chiste, se acabó.

– No: el juego es ‘tú’ y ‘yo’.

AGC– ... De manera que el chiste consiste justamente en mostrar este...

– Pero el ‘tú’ y ‘yo’; lleva razón ella.

AGC– ‘Yo’ y ‘tú’ no somos nadie, ni ‘yo’ y ‘tú’, no es nadie; son el mismo el uno que el otro, salvo que al revés.

– Agustín, perdona. Yo no los veo incongruentes. ¿Por qué dices que al revés, ‘tú’ y ‘yo’?

AGC– Sí. Son...

– Contrarios, sí, pero...

AGC– Es imposible reducir el uno al otro en el acto de hablar. Son el mismo, porque cualquiera que sea ‘yo’ es ‘tú’, cualquiera que sea ‘tú’ es ‘yo’...

– Y ‘él’.

– No.

AGC– ... pero en el acto de hablar no hay manera de que el uno se reduzca al otro. En el acto de hablar uno es el que está hablando y otro es al que le está hablando. Y ahí eso es completamente imposible de darle la vuelta en el acto de hablar. Luego viene otro acto de hablar, en el diálogo, en que en la referencia a la Realidad se han intercambiado, pero la contraposición (–vamos– ‘se han

intercambiado’ quiere decir en el sentido de que en la primera parte del diálogo Pedro decía “yo” y se lo decía a Juan que eras ‘tú’, y al venir a otro diálogo habla Juan, y entonces es Juan el que dice “yo”, y se lo dice a Pedro que eres ‘tú’), pero la contraposición dentro del acto de hablar sigue siendo la misma, y además imposible de volver del revés.

– Pero ahí, en ese istante...

AGC– (Un momento). En ese sentido, incongruentes, sí. Claro, la incongruencia en este reino –campo ‘en que’– no es el mismo tipo de incongruencia que se da en la Realidad, pero es una incongruencia en ese sentido: siendo el mismo, en el acto de hablar, no se pueden cambiar el uno por el otro.

– Ya, pero...

– ¿No pasa a ser incongruente cuando pasa a tercera persona, cuando otro que habla...?

AGC– Eso ya es el camino que tenemos que seguir (que habíamos empezado el otro día, yo creo) para ver cómo desde el campo ‘en que’ se puede venir a parar a la información, a la Realidad; ahora iremos.

– Pero, yo es que... cuando ‘yo’ habla y ‘tú’ habla, y el ‘yo’ deja de ser ‘yo’ para ser ‘tú’, y ‘tú’ deja de ser ‘yo’, ahí pasa algo que yo creo que modifica, que hace congruente la incongruencia, que es el paso del tiempo. No se puede dar al mismo tiempo ‘yo’ y ‘tú’ en el mismo acto de hablar. Es decir, que ‘yo’ ahora soy ‘yo’, al rato eres ‘tú’, pero ‘tú’ y ‘yo’... la incongruencia se produce siempre... se produciría si se diera ipso facto, en el mismo istante.

AGC– Bueno. Yo he dicho... incluso he dicho “en el mismo momento”, he dicho yo mismo. Bueno, vamos a...

– Claro, que si no, no. No hay tal incongruencia.

AGC– ... a no entretenernos con tonterías. Cuando se dice “el tiempo”, se está creyendo que se está hablando de algo –¡nada menos!–, de una cosa. De manera que utilizar eso para una cosa tan primitiva como la que nos interesa, no vale. Decimos ya “el acto de hablar” (nos permitimos), “en un mismo momento”. Empleamos términos...

– Claro, estás hablando de la producción. ‘El acto de hablar’ es la producción.

AGC– ... términos semánticos, pero ‘tiempo’, aquí ‘tiempo real’ no hay ninguno, porque es el propio...

– Pero cuando dices “acto de hablar” estás hablando de la producción sintagmática.

AGC– ... el propio tiempo que es el acto de hablar.

– ¿Eso no tiene tiempo?

AGC– Lo mismo que ‘yo’ no es nadie porque no es más que el que habla, y ‘tú’ no eres nadie porque no es más que al que se le habla; así, el tiempo del hablar no es ningún tiempo porque es el hablar mismo, la acción. Y si se le convierte en tiempo, se le somete a la Realidad, es otra cosa; eso es ya otra cosa, eso ya...

– No, no: no es la producción de Realidad, es otra cosa más primitiva, que tiene en cuenta la cuestión del ritmo misma, del tiempo... del vivir temporal...

AGC– Bueno, dejemos el ritmo. A ver. Sí.

– Es que es con... respecto a esto yo creía que por eso eran lo mismo, que ésa era la base de mismidad, el que yo hablo, pero luego puede ser tú el que hable, y por tanto ‘tú’ eres ‘yo’.

AGC– Sí. Y si quieres decirlo...

– Pero ¿eso es lo que los hace lo mismo, y... o no?

AGC– ... Si quieres decirlo más –digamos– a lo filósofo: que “quien es ‘yo’ es ‘tú’”, porque es inconcebible que quien habla sea incapaz de oír, y “quien es ‘tú’ es ‘yo’”, porque es inconcebible que quien oye sea incapaz de hablar, en la lengua.

– Pero, sucesivamente.

AGC– No gusta nada, porque es para emplear términos así, como filosóficos, pero bueno, en fin, por aclarar... por aclarar un poco.

– ¿Podía ser algún reflejo de esta incongruencia del mundo ‘en que’ se habla, sobre el mundo ‘del que’ se habla, por ejemplo, algún tipo de chiste?, fragmentos que no recuerdo exactamente, pero alguno que no me viene, pero que esa incongruencia que en determinados chistes o en determinados...

AGC– Bueno, en el que ha citado Isabel se da, porque en lugar de entender ‘yo’ como ‘yo’, se entiende como ‘Pedro’, porque, si no, no tendría sentido decirme “Creí que eras tú”. Se ve...

– No, no, lo dice ‘tú’, no dice Pedro.

AGC– ... que se ve que se ha entendido mal. De manera que se revela algo de eso. Sólo quien hace el esfuerzo. ¿Qué más?, ¿qué más, por favor?

– Hay un chiste muy sencillo, infantil. Que es que “Tú eres tú y yo soy yo, y ¿quién es más tonto de los dos?”.

AGC– Ya.

– Que ése se dice habitualmente.

– Es que, a propósito de los términos ‘yo’ y ‘tú’ que se han citado, si no estoy muy equivocado, existen disciplinas científicas, o más o menos científicas, que procuran arrebatarlos de la lengua, como pueda ser la Psicología a lo mejor más antigua – digamos– (no sé si de la primera Psicología o [de Freud], o algo así), y que hace de palabras como ‘yo’ y ‘tú’... procura hacer de ellas palabras con significado, rellenándolas o determinándolas, definiéndolas de alguna manera, como algo más o menos estable.

AGC– Sí. Eso es lo de la Realidad. Yo hasta tuve que una vez que soltaros o soltar una diatriba pública que se publicó declarando “El yo no soy yo” o “Yo no soy el yo”, “El yo no soy yo”. Evidentemente, el paso está... está a la mano, es la conversión en un término con significado, por tanto un sometimiento a la Realidad que está hecha de significados. ‘El yo’ no tiene ya puñetera cosa que ver conmigo. ‘El yo’ es ‘el yo’: una cosa. Y ‘el tú’ incluso. Incluso Machado no puede menos que equivocarse cuando dice “No es el yo fundamental (toma ‘el yo’, el término) / eso que busca el poeta, / sino el tú

esencial”. Mete a los dos sustantivados por el artículo. Se equivoca, pero, ¡qué se le va a hacer!, estamos todos sometidos a equivocarnos.

Lo que no encontrarás nunca en ningún tratado de Psicología, ni de Psicoanálisis, ni de nada, es un uso de los términos ‘yo’ y ‘tú’ como para andar por casa. Eso, no. Eso, no; convertidos en términos semánticos, sí. Más.

– Lo de “Con el tú de mi canción”...

AGC– Sí.

– Esto de los contrapuestos incongruentes, sobre la incongruencia ¿tendría que ver con lo que has dicho hace un rato de “imposible de volver al revés”?

AGC– Imposible de reducirse el uno al otro. El caso de la mano derecha y la mano izquierda, como es el más sensible, te lo dice. Tú no puedes volver una... siendo idénticas, no puedes convertir una mano derecha en mano izquierda, ni por cálculo, ni por moción, ni por ninguna otra manera, no.

– Es que no entiendo bien el sentido de incongruencia.

AGC– Que no pueden convertirse el uno en el otro, son... que no pueden convertirse el uno en otro, son incompatibles en cierto sentido, siendo exactamente iguales, como la mano derecha y la mano izquierda si estuvieran bien hechas del todo. Como lo he dicho. Como un picaporte de dentro y de fuera de una puerta, que si el cerrajero ha fundido el picaporte que lleva la cosa para ir de dentro, y tiene que hacer el de fuera, no puede usar el mismo molde; son exactamente iguales, tiene que ir tomando medidas y hacer otro molde que sea justamente el contrapuesto incongruente para que se haga el picaporte de fuera.

– Agustín.

– Siguen siendo explicaciones en tres dimensiones.

AGC –¿Qué?

– Que siguen siendo explicaciones en el espacio de tres dimensiones.

Otro tipo de incongruencia...

AGC– Sí, sí, sí. Ya. No, no, no. No, no quería que nos distrajéramos con eso, pero como había dudas respecto a lo que quería decir 'incongruente' he vuelto a recurrir a eso.

– Sí. Pero ¿podrías explicarnos la incongruencia en otro caso que no sea espacial?

AGC– Sí. En los ejemplos más puros que he dado no se... no hace falta recurrir a eso, no. En el par ordenado, en la teoría de conjuntos, en la oposición privativa en... de fonemas en... Sí.

– De todas maneras, ese proceso que nos estabas invitando a ver, parece que se está viendo aquí mismo ¿no? Es decir, cuando decimos "Yo soy el que hablo y tú eres a quien hablo", y luego decimos "Yo es el que habla, y tú es al que le habla", o cuando decimos "Yo es el que habla y tú es al que se le habla", ¿no? Estamos convirtiendo ya, han dejado de hablar, han pasado a ser ya.

AGC– Estamos citando la palabra de la manera que yo suelo utilizar las comillas simples: 'yo' (entre comillas simples) es, quiere decir, el que habla.

– Ya ha dejado de hablar.

AGC– No, no, no: es que ya, es que se le ha citao. Se ha citao la palabra. Se ha citao la palabra. Ahí 'yo'...

– Ése es el proceso de conversión...

AGC– ... Ahí 'yo' no estoy hablando; estoy hablando, pero no soy el que dice... el que dice...

– ¿Y no es ese proceso de ir desde el campo 'en que' se habla a la Realidad?

AGC– Eso, eso. Eso es lo que estamos tratando de empezar. Quería asegurarme de que el terreno estaba relativamente firme. Adelante.

– Bueno, en ese proceso, parece que está enseguida lo de que 'tú' y 'yo' estemos aquí –¿no?– a la vez.

AGC– Sí, pero no te he oído cómo has empezao.

– Sí, que para el proceso ése de que... de pasar de ‘tú’ y ‘yo’ a cosas, parece que enseguida está lo de que ‘tú’ y ‘yo’ estemos aquí, como ambos.

AGC– Sí, bueno. Vamos a pasar... vamos a seguir intentando ya esto, porque dentro de un rato nos tenemos que marchar.

A partir de ahí, uno de los caminos es que efectivamente (después de que yo estoy hablando y que estoy hablando a ti) alguien (otro) se pone a hablar de mí y de ti; se pone a hablar de mí y de ti; [] nos convierte en lo que se llama terceras personas, que no son ya personas de verdad, es decir, no son personas gramaticales, es decir puntos del acto de hablar. Las terceras personas son ya, o empiezan a ser, del mundo ‘de que’, puesto que se habla de mí, se habla de ti, ya con eso... O yo mismo hablo de ti y hablo de mí, da igual. Pero en todo caso ya no pueden ser personas del verdadero acto de hablar. Ése es un paso fundamental: el paso a terceras personas que ya no son personas del campo ‘en que’ se habla. Son puntos del campo ‘en que’ se habla, porque puede ser ‘éste’, ‘él’, ‘eso’, pero no son ya puntos de ese acto de hablar como ‘yo’ y ‘tú’, y por tanto están ya en una situación híbrida –digamos–, están en trance de pasar a la Realidad.

Efectivamente, ésta es la situación de ‘éste’, ‘esto’, ‘eso’, ‘aquello’, ‘allí’, que son del campo ‘en que’ se habla, porque a él se refieren, pero al mismo tiempo ya implican una cierta realización, un comienzo de realización, como si pudieran referirse a cosas y a personas reales; no se las llama todavía cosas ni personas reales, ni tienen nombre propio, no se ha dao tanto como eso, como ese paso, pero el ser ya ‘éste’ y ser ‘aquél’, y estar ‘allá’ y estar ‘allí’, todo eso parece que ya está convirtiendo el campo ‘en que’ en un campo en el que se pueden distinguir regiones y todo eso. Es un paso... es un paso importante el que por esa vía va. O el acto mismo de ‘hablar de’ mi y de ti, o el surgimiento de estos otros entes. Cuando...

– ¿Podrías decir un momento lo que has dicho antes sobre la información? Es que no acabo de entender bien el papel que tiene que ver con lo de los contrapuestos y con lo de los ideales. El problema de la información, no lo he entendido.

AGC– Sí. Bueno. No sé. La información que equiparaba con lógica en un sentido modesto, es justamente lo que se suele entender por información –y por informática, si quieres– lo mismo que lógica; es

un hecho en principio lógico, lingüístico, que se encuentran esas especulaciones de que hablaba identificado con Realidad. Es decir que la carga informática de un electrón sería el electrón (por decirlo de una manera muy... muy brutal): el ser del electrón.

Bueno, no... Sigamos. Estamos viendo pués, cómo desde ahí abajo, desde el campo 'en que' se habla se puede saltar, por pasos, al mundo... al mundo 'de que', por pasos. Cuando yo hace muchos años estaba haciendo ya los tanteos, descubrimientos primeros, sobre la lengua, entonces, en el campo éste hacía esquemas incluso, tenía que trazar puntos que desde luego no podían ser puntos en un espacio y, entre ellos, lo que llamaba 'directrices', que desde luego no son trayectorias, no son trayectorias de ningún ente físico. Bueno, pero esa misma necesidad de pintar puntos y trazar directrices, pues os pone ya en esta situación intermedia en la que... en la que nos estamos moviendo. Puntos: punto 'yo', punto 'tú', punto 'aquí', punto 'ahora', pero también incluso punto 'allá', punto 'allí', 'éste', punto de 'éste', punto de 'ése'. No son... no son todavía fragmentos de la Realidad, que ocupen un lugar en el espacio, pero –como veis– están viniendo a serlo de alguna manera. Las directrices éstas son por ejemplo la directriz de 'mí' a 'ti', de 'ti' a 'mí', de las que hemos tratado, que se puede pintar con una raya; o la directriz de 'mí' a 'aquí', y de 'mí' a 'ahora', que se pueden trazar, se trazan, enlazan puntos que no son cosas de ese ámbito 'en que' se habla, por medio de líneas que no son trayectoria, no pueden ser. No olvidéis que el propio acto de hablar está representado por... se puede representar también por una línea sin fin, que tampoco es por supuesto ningún Tiempo real.

Quiero daros la impresión de cómo estamos fuera y al mismo tiempo nos estamos metiendo dentro, subiendo (por emplear la imagen tópica) subiendo hacia la Realidad por sus pasos, sin haber llegao todavía a la Realidad bien costituida, que implica ya significados, etc.

– ¿'Ahora' tendría un opuesto incongruente?, ¿podría decirse que lo tiene?

AGC– ¿Eh?

– 'Ahora'.

AGC– 'Ahora'. ¿Cuál sería el punto 'ahora'?

– 'Ahora no'

AGC– ¿Eh?

– ‘Ahora no’.

– Determina tiempo.

– No se puede.

– ‘Entonces’.

– ‘Ahora no’.

AGC– Sí. La negación de...

– El factor de Realidad.

– ‘Ni antes, ni después’ ¿no?

– ‘Entonces’.

AGC– Sí. Efectivamente, no hay otro punto...

– ‘Nunca’. ‘Ahora/nunca’.

AGC– ... No hay otro punto, como... como hay en el caso de ‘tú’ y ‘yo’, la contraposición entre ‘ahora’ y ‘entonces’, es decir, cualquier otro punto. Cualquier otro punto.

– Pero podría haber lenguas en las que sí tuvieran un contrapuesto ¿no? Que, en vez de haber ‘antes’ y ‘después’, hubiera una cosa que fuera un índice para referirse a cualquier... a lo que no es ‘ahora’.

AGC– Ah, bueno. En las nuestras, eso: términos como ‘entonces’, ‘alguna vez’...

– Lo que pasa es que...

AGC– ...’alguna vez’. Sí, se asemejan, pero no hay... no hay una

estructura de contrapuestos incongruentes ahí.

– Hay una diferencia radical de todas maneras entre los contrapuestos ‘tú’/’yo’, y ‘aquí’/’allí’, y ‘ahora’ y ‘entonces’. ‘Entonces’ es...

AGC– No, no, no: ya digo que no es... no es el esquema, no. No es el esquema, es una mera contradicción. Lo que nos importa es que en otros casos –en muchos– la contraposición incongruente entre ‘tú’ y ‘yo’ de alguna manera se va trasladando, por ejemplo, entre ‘éste’ y ‘aquél’, entre ‘aquél’ y ‘ése’, según como esté organizado en cada lengua el aparato de los mostrativos. Se va dando [], de manera que entre ‘aquí’ y ‘ahí’, o entre ‘aquí’ y ‘ahí’ con ‘allí’. De manera que ya veis que a pesar de que estábamos viendo que de alguna manera vamos ya saltando desde el campo ‘en que’ un poco hacia Realidades, estas condiciones de la contraposición entre ‘tú’ y ‘yo’ en muchos de esos puntos que no son puntos, se mantienen ¿no? Bueno, es quizá un caso de tres que complica la cosa, porque el español tiene esas oposiciones, hay muchas lenguas que no las tienen, que no... que no tienen más que [], y nosotros sí tenemos. Entre ‘éste’ y ‘ése’ –que parece reproducir la misma contraposición de ‘yo’ y ‘tú’–, y ‘éste’ y ‘ese’ frente a cualquier otro punto que es ‘aquél’; y lo mismo en ‘aquí’ con ‘ahí’, ‘aquí’ con ‘ahí’, y frente a ello, cualquier otro punto que es ‘allí’ o ‘allá’, o lo que sea. Vais viendo cómo se puede ir... se puede ir subiendo hacia la Realidad en el salto, algo de esa contraposición. Sí.

– Pero en el ‘aquí’, ‘ahí’, ‘allí’, no sería equivalente al ‘yo’, ‘tú’, ‘él’ ¿no? Él ya salta directamente... sería como...

AGC– No, porque hemos dicho ya que estos otros términos como ‘éste’, ‘ése’, ‘aquél’, ‘entonces’, [], ‘después’, aunque no son todavía propiamente reales, pero ya están emergiendo hacia la Realidad, y mantienen sin embargo la contraposición entre los puntos que son enteramente extraños a Realidad como ‘tú’ y ‘yo’: la condición de enantios.

Dentro de muy poco nos vamos a tener que callar, por lo menos yo, vosotros seguramente seguiréis hablando para en cuanto salgáis de aquí desentenderos todo lo posible de lo que habéis oído, no sea que os pase algo, porque ésa es la actitud normal, perdonad que piense mal de vosotros como pienso de mi, es la que tenemos todos. Vamos a tener que callarnos para que pase eso, de este rato que estamos tratando de hablar de veras. Tengo que anunciaros por tanto ya, por si el Señor nos deja seguir dentro de siete días, qué era esa otra vía a la que me refería con lo de el ritmo.

Que evidentemente es otra... es otra distinta, porque (bueno, lo

hemos tocado a diferentes propósitos muchas veces) de alguna manera el fenómeno éste del ritmo es anterior a la organización de la lengua propiamente dicha, es prelingüístico en cierto sentido, de alguna manera. Pero, según lo observamos nosotros desde la Realidad y dentro de la Realidad, evidentemente se nos presenta con estructuras que a nuestro propósito pueden resultar bastante... bastante interesantes.

¿Qué es lo que le liga con la Realidad? Pues ya sabéis: la discontinuidad, porque de la Realidad hemos reconocido como una necesidad la de expulsar la continuidad; la continuidad, como lo sin fin, son incompatibles con la Realidad, incompatible con cada cosa, incompatible con cada uno de nosotros; de manera que la Realidad tiene que expulsarlos, y en ese sentido la Realidad es necesariamente discontinua, discontinua de otras maneras. Pero el ritmo tiene esta misma condición de romper la continuidad independientemente de lo que la lengua pueda hacer con sus palabras: romper la continuidad de otra manera, porque el ritmo exige antes que nada la continuidad, y la... (Perdón, perdón: la discontinuidad), y de la discontinuidad surge inmediatamente la alternancia; y la alternancia quiere decir 'alternancia entre suceso y corte entre sucesos', dos tipos de, dos tipos de suceso. Dos tipos de suceso, y naturalmente esta alternancia entre golpe y intervalo, golpe y corte, como se quiera decir, sonido y... sonido marcado/no marcado, o lo que sea.

Esta alternancia pues claro que parece que tiene que servirnos para el caso, porque efectivamente en cualquier serie rítmica, alternante, vamos a suponer para facilitar primero que sea la alternancia más simple, es decir, la alternancia 'ta-tá, ta-tá, ta-tá, ta-tá, ta-tá' o 'ta-ta, ta-ta, ta-ta, ta-ta, ta-ta, ta-ta', en cualquier sucesión de ese tipo el tiempo marcado es por un lado el mismo que el no marcado (tal como en el ejemplo que habéis oído) y al mismo tiempo distinto, incompatible, incongruente, precisamente en cuanto que uno es el marcado y el otro es el no marcado.

De manera que no tienen porqué diferenciarse por nada formal, estructural, son el mismo, y su única diferencia es que en la sucesión uno es marcado y otro es no marcado, y ahí está. Eso es algo que se parece bastante a nuestros contrapuestos incongruentes. Naturalmente si el ritmo es del otro tipo complicado, del tipo 'ta-ta-ta, ta-ta-ta, ta-ta-ta, ta-ta-ta, ta-ta-ta', es decir, 'ta-ta-tá, ta-ta-tá, ta-ta-tá, ta-ta-tá, ta-ta-tá', lo mismo. Únicamente con la dificultad de que el tiempo no marcado es de dos elementos que a su vez tendrían que entrar en una relación de incongruencia y oponerse en bloque al marcado. Pero aquí habría una diferencia suplementaria, no podríamos ya decir que el tiempo marcado es igual que el no marcado salvo porque es el marcado, ya que aquí también el tiempo no marcado tiene dos elementos, es decir hay una diferencia estructural, el otro tiene uno. Nos hemos alejado por tanto del caso primario que es el que os he puesto primero. Pero os vais haciendo

idea de cómo... de cómo esto puede ir marchando también hacia... hacia la Realidad.

Sabéis que el ritmo del que os estoy hablando hasta ahora es un ritmo que no tiene de momento una condición numérica. No hemos pasado al metro, a la medida. Eso, en la práctica de nuestras culturas musicales, es como si dijéramos una especie de refinamiento que se añade. Lo que estoy diciendo vale para cualquier ritmo, incluso el ritmo de andar por la calle, aunque igualmente sirve para el ritmo de bailar o de marcar el paso en una marcha militar.

Lo que importa era esa cuestión de la alternancia. Como luego resulta que la lengua aunque en su aparato no puede usar para nada los elementos rítmicos como sí usa los tonales, pero como de todas maneras en la producción... en la producción el habla está condenada, como cualquier otra producción, al ritmo, sea el imperfecto o sea el numérico, eso naturalmente parece que nos abre una vía para seguir adelante con el problema.

Bueno, y ahora os dejo hablar un momento y enseguida nos vamos, porque creo que es bastante. De manera que: cualquier duda urgente, de última hora.

– ¿Me permites un chiste?

AGC– Sí, lo que quieras. Bueno, o tal vez [] para el final. A ver si antes hay alguna cosa seria, y luego te doy paso al chiste.

– Pero que te va a encantar. Te va a gustar.

AGC– A parte del chiste, ¿hay alguna otra cosa?

– Es un colofón a la reunión.

AGC– Ya, ya. Por eso quiero que sea colofón. A ver.

– Es que has hablado antes de Pedro. Pedro, el que pensaba que eras ‘tú’.Muchas veces creo que utilizamos el ‘tú’ como nombre propio.

AGC– No, no: que lo confundimos. Lo confundimos, como en el chiste. Bueno. ¿Alguna otra duda más? Pues, venga, el chiste.

– El chiste: un cura de pueblo está en un sermón y tiene locos a todos los feligreses. Y entonces, pues hay dos viejitas que al salir de la misa y del sermón, le dice "Oye, Pepita, ¿qué tal te ha parecido el cura?". Dice "Ha estao estupendo. No sé lo que ha dicho, pero ha estao estupendísimo". Permíteme que te diga que nos has mantenido casi en esa...

AGC– No: eso es...

– ... en esa...

AGC– No. No, no...

– ... en esa… en esa misma situación.

AGC– No, no. Bien está el chiste, que además se ha repetido mucho por ahí, pero...

– Oye, libertad, que estamos en el Ateneo. Hay que tener libertad ¿no?

AGC– ... pero desde luego... pero desde luego pienso que ha

Tertulia Política número 134 (16 de Julio de 2008)
Pues vamos a seguir con esta guerra, en las batallas con las que nos andábamos con respecto, o a partir de, los contrapuestos incongruentes. Yo no sé si muchos de vosotros os tomáis esto precisamente como una guerra, que es como me lo tomo, y como pienso que habría que tomárselo, o si simplemente os estáis, al cabo del tiempo, pues haciendo a tomar esta actitud de decir "bueno, por lo menos tiene la gracia de que todavía podemos seguir, todavía no nos han cortao", lo cual no deja de ser un alivio, y no deja de tener también su razón, porque ya recordáis que la única alegría de que disponemos, la única fuerza, consiste en eso, en que pese a todo, pese a todo lo que tenemos encima, el Poder, el Dinero, la Persona, y todo lo que nos mata, pues todavía se le puede seguir llevando la contra, es decir, que puede seguir habiendo guerra; es tan

maravilloso, tan estraño, si se considera el Poder y la seguridad del Poder, de sus verdades, que nos echan encima, que bueno, pues bien, no deja de ser un consuelo, una alegría.

Pero desde luego, lo que importa es que ninguno de vosotros vuelva a caer en la impresión de que aquí se viene a hacer una tertulia en el sentido tradicional de que venimos a que cada uno suelte sus opiniones, y se entrecrucen, y nos enteremos de cosas, dejemos de enterarnos, y todo eso, porque en verdad si se viene aquí es para hacer algo, que nos pase algo, es decir, es verdaderamente una guerra, y antes de seguir, pues no me parecía mal recordároslo, por si acaso, a los que especialmente me acompañáis desde hace mucho tiempo.

La cuestión, que venía planteada así, estos últimos días, buscábamos cómo es que en la Realidad, en las cosas, esa situación de los contrapuestos incongruentes parece que no se presenta más que de vez en cuando, casi escepcionalmente, como por ejemplo con la mano derecha y la mano izquierda, y en algunas otras situaciones, mientras que por lo demás, no parece que las cosas tengan contrapuestos en general, ni nosotros tampoco entre las cosas podemos honradamente declarar que tenemos un contrapuesto, cada uno un contrapuesto, o ni siquiera los hombres en general un contrapuesto; hay cosas que son más o menos contrarias, que son desde luego diferentes, pero de ahí hasta la situación esa que nos ha estrañado tanto de los contrapuestos incongruentes, hay mucho camino.

Es ese salto, ese camino, el que estábamos tratando de recorrer. Os recuerdo que nos encontrábamos por un lado con estas dos posibles vías: una era acudir al campo en que se habla, que evidentemente no es el mundo de que se habla, la Realidad, porque no se puede hablar al mismo tiempo y ser aquello de que se habla, no cabe. El campo en que se habla, el cual encontrábamos que la directriz esencial, la que nos separa y une a ti y a mí, entre 'tú' y 'yo', podía ser un ejemplo de sugerencia de contrapuestos incongruentes, porque tú y yo efectivamente en un sentido somos lo mismo (el que habla es el que oye, y el que oye es el que habla), pero en el momento de hablar evidentemente somos del todo incongruentes el uno con el otro, yo soy 'yo', tú eres 'tú', y esto era una vía, porque está claro que 'yo' y 'tú' no somos nadie, no pertenecemos a la Realidad, estamos en el campo en que, que no pertenece a la Realidad; no es nadie, pero ese no ser nadie es compatible, en las funciones habituales de la lengua, con que en el momento siguiente se pueda hablar de ti o de mí; ya desde luego no soy yo ni tú los que hablamos, ni los que oímos, pero alguien habla de ti o de mí, y nos convierte así en algo que se aproxima a la Realidad, o a lo que a veces hemos aludido como una Realidad situada, o en todo caso un trance intermedio, y por tanto tenemos el paso a las terceras personas, donde a ése o a ésa, a éste o a ésto, no se les puede decir que estén siendo cosas, una realidad, pero desde luego no están ya tan puramente en el campo en

que se habla; el paso a la tercera persona parece como ser un paso del campo en que, a la Realidad, a esta situación intermedia, y en eso nos habíamos metido por un lado.

Pero por el otro nos acordábamos, especialmente el último día, de que muchas veces eso del ritmo se nos ha aparecido como una condición que está más allá de, más acá de, antes de, la lengua misma, y por tanto más acá, más allá, de los significados de las palabras, que son como recordáis la Realidad misma. Muchas veces hemos identificado significados con cosas en el sentido de que las cosas sólo se costituyen por la noción de cosa que cada una de ellas tenga, y eso del ritmo, pues no, está de alguna manera antes; lo encontramos desde luego aliado con los números o sometido a los números, pero en el arte, en la música, algo ya que está por encima de la lengua misma; sólo entonces el ritmo es propiamente numérico, trata de ser esacto, pero primitivamente la mera discontinuidad, y por tanto alternancia, parece ser una condición prelingüística en ese sentido, y ella nos acercaba, nos acerca, a la cuestión de los contrapuestos incongruentes, porque en una serie discontinua (da lo mismo si son horas()) una serie de, digamos, sucesos (de los sucesos que todavía no son cosas, no son propiamente momentos reales), en una serie de sucesos, alternan golpe con intervalo, o dicho de otra manera, “corte” con intervalo, y nos encontramos con que efectivamente por un lado esos sucesivos inmediatos que se contraponen, como por ejemplo “corte” y “suceso”, o por ejemplo, “golpe”, “tiempo marcado”, y intervalo, “tiempo no marcado”, esos cumplen la condición de que, bien mirado, o si queréis, oído de otra manera, son lo mismo, son el mismo lo uno que lo otro.

Esto se hace evidente, si, como podíais algunos encontrar en las primeras páginas del tratado de rítmica, etc., que saqué hace tiempo, uno decide dibujarlos, por ejemplo por medio de un aspa y de un circulito, una serie de aspas alternando con circulitos; pues allí lo tenéis: efectivamente, la decisión de si “aspa” quiere decir “tiempo marcado” y “circulito”, “intervalo”, o si es al revés, se nos aparece como de alguna manera arbitraria, demasiado simple o elemental, anterior a la Realidad en ese sentido; es decir, que en cualquier serie rítmica, si estamos oyendo, como es normal, por ejemplo “tatá- tatá- tatá- tatá- tatá- tatá”, distinguimos uno como marcado y otro como no marcado, pero ¿por qué?: igual podríamos tomarlos al revés, con otra forma de oído, y hacer que aquello que nos sonaba no marcado fuera precisamente lo marcado por eso mismo, y lo otro lo contrario.

De manera que esto es lo que por un lado los hace lo mismo lo uno que lo otro en la sucesión, mientras que por otro lado en la producción rítmica esto no puede sostenerse: la diferencia entre uno y otro es necesaria, y si no, no hay ritmo, ni el más elemental. De manera que como veis aquí otra vez nos encontramos con condiciones que se acercan a la de nuestro misterio de los contrapuestos incongruentes. Ahí lo tenemos, y si alguno de vosotros, tal vez por

ser demasiado elemental, no lo coge bien, pues ahora me lo dirá, en cuanto os deje pasar la palabra.

Se puede ilustrar incluso en una práctica ya musical, es decir, cultural, haciendo que los tiempos marcados jugaran con el tono de una manera que en el tono alto se pusieran los tiempos marcados, y en el otro al revés: tátAGC- tátAGC- tátAGC- tátAGC- tátAGC- táta; pero inmediatamente, si estáis oyendo con otro oído, veréis que eso puede oírse del revés, es decir, que justamente se sienta la marca en el tono bajo, y no hay ningún (recibo) al que podáis acudir para establecer la diferencia.

Bueno, una vez que hemos esplorado un poco este par de vías posibles de acudir al campo en que, y por tanto a ti y a mí, como no reales, yo creo que se puede recapitular, y decimos que el hecho de este tipo de contrapuestos, aparece, asoma, en el campo en que, en el ritmo elemental, y en los ideales, los ideales de sí o no, de los que en días anteriores estuvimos dando ejemplos, como el de la oposición privativa de fonemas en una lengua cualquiera, y como tantos otros que nos salían; es decir, en cualquier sitio menos en la Realidad. Así que tenemos que entender que esto que aparece, digamos, alrededor de la Realidad, que aparece desde más abajo, con algo como el ritmo, que aparece en la imposible simultaneidad del ahora, que es el campo en que se habla, y que aparece desde arriba en el reino de los ideales, son efectivamente los sitios propios para la aparición del hecho, no como fenómeno real, pero sí como un hecho, y que por tanto el que aparezcan en la Realidad, entre las cosas, y el que sólo aparezcan de vez en cuando, escepcionalmente y malamente, debemos entenderlo en el sentido de que hay en la Realidad algunas condiciones que permiten por un lado este influjo que le viene de fuera, del ideal de arriba, o del ritmo, o del tú y yo que no somos nadie, el campo en que se habla, y que por otra parte dificulta que ese influjo se pueda manifestar directamente a cada paso y como costituyente constante entre las cosas, y entre nosotros entre las cosas.

Por ahí es por donde os estaba proponiendo que tiráramos hoy, y bueno, es un momento para que me calle y os dé la voz para que saquéis respecto a esto, o cualquier cosa que os haya quedado atrasada, cualesquiera dudas, cualesquiera ocurrencias, cualesquiera ejemplos también que os hayan venido, o contraejemplos, de manera que sin más, hablando, dejándoos hablar si es posible..... Sí.

– Me da la sensación de que los incongruentes en el reino de los ideales no pueden ser lo mismo que los incongruentes en el campo en que hablamos.

AGC– No. No. He citado tres campos, cada uno a su manera ajeno a la Realidad, pero cada uno a su manera, no se pueden reducir el uno

al otro; ni lo del ritmo elemental, ni lo del campo en que, ni los ideales.

– Pero de alguna manera da la sensación de que la contraposición entre ideales tiene que ser algo así como incongruente con la contraposición entre ‘tú’ y ‘yo’.

AGC– Eso no lo veo de momento; sigue, porque no lo veo claro cómo es esa relación. A ver.

– Como ‘tú’ y ‘yo’ no somos ideas, la incongruencia no puede ser la misma que cuando se dan ideas pretendidamente definidas.

AGC– No, no, no es la misma; lo que no veo es cómo estableces la relación; que no es la misma, está claro, son campos enteramente distintos. Está claro que ‘tú’ y ‘yo’, el campo en que ‘tú’ y ‘yo’, en ‘ahora’, que es lo mismo, en ‘ahora’, que no es ningún tiempo, está claro que ‘tú’ y ‘yo’, no somos ni cosa, ni idea, ni tenemos significado ni nada, pero no veo por qué eso va a ser contrapositivo con las contraposiciones ideales de sí o no. Sí.

– La contradicción que hay en el hablar, ¿es irreductible a una contradicción como amo y esclavo, por ejemplo, o noche y día?

AGC– Eso son ya de Realidad, ¿eh?, esos no son ideales.

– Pero en la Realidad no hay ni amo ni esclavo.

AGC– En la Realidad hay amo y esclavo, sí, está llena de amos y esclavos, la Realidad.

– Pero no acaban de ser nunca ni amo ni esclavo.

AGC– ¡Ah, bueno! Las cosas nunca son lo que son, pero eso no impide que la Realidad esté llena de amos y de esclavos. Sobre eso tendremos que volver, pero entretanto, más, más ocurrencias y dificultades, dudas.....

– Pues a mí me gustaría, y es posible que a los demás tertulianos también, que te mojases un poco en la definición de “ritmo”, es decir, qué acepciones le damos.

AGC– No, no, aquí no se define, perdón: lo he presentado a vuestros oídos, y desde luego no quiero pasar ninguna definición, precisamente porque lo estoy presentando como algo prelingüístico. Imagínate: la definición, que es una cosa plenamente lingüística, y además de lo más sofisticado en cuanto al lenguaje; no puede ser.

– Entonces lo tomamos como una astracción, y punto, y a filosofar sobre ello.

AGC– No, no, no, no, presentarlo palpablemente, como he intentado hacerlo. Si alguien tiene ideas acerca de ritmo, que las deje de lao, que oiga simplemente, y nada más.

– No sé si ya ha salido: ¿la contraposición entre hombres y mujeres, se puede entender como del tipo de los contrapuestos incongruentes dentro de la Realidad?

AGC– Pues no parece que cumplan las condiciones, no.

– Como siendo lo mismo en el sentido de que se les puede llamar a todos hombres, o personas, o seres humanos....

AGC– Es como lo de amos y esclavos. Sobre eso vamos a volver ahora, cuando entremos en la Realidad, pero recordad que ahora lo que estoy proponiendo es una ispiración desde fuera, o tres ispiraciones desde fuera para esplicar la cosa; y antes de volver a entrar en los ejemplos de la Realidad, me gustaría que quedaran claras cómo entiendo esas tres formas de ispiración...

– Es que entonces a mí lo que no me queda claro es qué son los contrapuestos incongruentes, porque son ejemplos como demasiado heterogéneos.

AGC– Sí, efectivamente. Ya veis que al parecer Kant fue el primero que encontró que eso era un problema, que estaba tan a la mano que no lo había visto nadie; pues él lo estaba refiriendo a la Realidad, y entonces claro, su modelo era el modelo de la mano derecha y la mano izquierda, y por tanto decía eso, decía que son cosas que son idénticas, pero que de ninguna manera se pueden (recubrir) la una con la otra por vueltas que les den, y no se pueden convertir al mismo molde, o seguir los mismos ejes; y lo que yo he hecho aquí desde luego es salirme, salirme de la olla de la Realidad, y he presentado como contrapuestos incongruentes, que hasta cierto punto se parecen o sugieren los de la Realidad, esas tres otras cosas que no pertenecen a la Realidad. Pero desde luego, el problema que desde Kant hasta nuestros días ha seguido entre los filósofos de la

Ciencia y demás, se ha seguido refiriendo esencialmente a los casos en que eso aparece de una manera palpable, evidente, en la Realidad: mano derecha/mano izquierda, picaporte de dentro/picaporte de fuera, para una puerta, y cualesquiera otras cosas por el estilo.

– Cóncavo y convexo, también.

AGC– "Cóncavo", es una cosa muy astracta de decir; se le puede hacer cosa, pero es desde luego ya en un metalenguaje; tendrías que decir más bien una cosa, por ejemplo "sopera por dentro/sopera por fuera"; "sopera por dentro/sopera por fuera", no sé yo si eso son cosas; no son desde luego.....No, no, no pueden ser, porque la esfera interior de una sopera, simplemente es la misma que la esterior, pero sin más, la puedes montar la una sobre la otra, es decir, lo que no puedes es pegarlas, hacerlas la misma, por simple traslación: sacas la esfera de dentro, la haces un poco mayor, y ya está, y eso es lo que no se puede hacer con la mano derecha y la mano izquierda.

– Pero lo de cóncavo y convexo depende de desde dónde mires; es verdad que es lo mismo, pero depende de donde se mire.

AGC– Sí, por eso digo que no es ejemplo, no; es mejor atenerse a esas cosas tan palpables como los picaportes de dentro y de fuera (la forma está jugando ahí, eso.....la misma forma, pero no la misma, porque no se pueden convertir el uno en el otro), para desde ahí saltar, si es posible, a lo que os estoy invitando, a estas ispiraciones esteriores a la Realidad que intentan aclarar el problema.

– Quería recordar un poco que dentro de toda la pintura astracta desde Mondrián para acá, ha habido siempre una especie de tendencia por parte de los pintores a hablar con una naturalidad tremenda de los contrastres de los planos, de los colores, en el que está metido forma y color, esto que decía antes Virginia de lo cóncavo y lo convexo, pero en un plano, no estoy hablando de cuestiones de la Realidad. Es lo que podríamos llamar ideales que rigen la Realidad, puesto que son figuras geométricas, que están dentro de la Geometría.

AGC– No sé muy bien a qué te refieres, pero bueno.

– Que parece que dentro de los constructos geométricos, pues se debe entender que esas formas no son tampoco reales, sino que son ideales, puesto que uno no se topa en la vida con una circunferencia.

AGC– ¡Ay, por favor, desde luego! No, no, esa es otra cuestión, eso es un.....

– ¿Puedo terminar?

AGC– Termina, termina, sí.

– Quiero decir que ahí se darían los contrapuestos incongruentes con la misma naturalidad con que se dan en la vida real.

AGC– No, no, no: contrastes, contrarios, y todo eso, ya sabéis que eso se da en la Realidad a cada paso, pero no son contrapuestos incongruentes; contrapuestos incongruentes son estos.

– ¿Pero qué pasa entonces con los acoples, con lo del nudo ése de Möebius, todas esas cuestiones, que están dentro de la Geometría, que son ideales, o cómo funciona eso?

AGC– Son misterios, efectivamente; son misterios que pueden tener que ver con el misterio de la mano izquierda y la mano derecha, pueden tener que ver, no sé si tú has visto la conexión. Efectivamente, que la Realidad se encuentre con misterios de vez en cuando, a los que no creemos, a los que hemos perdido la Fe, nos parece lo más natural del mundo: ¿cómo no le van a salir a la Realidad cintas de Moebius y contrapuestos incongruentes, y cualesquiera otros mostruos, si está así de mal hecha?

– ¿Entonces será eso lo que mueve tanto a los pintores a trabajar con la pintura astracta?

AGC– No, no, no tiene mucho que ver, deja la pintura. ¿Qué más ocurrencias por ahí?

– Se puede decir que siempre, en los casos de contrapuestos incongruentes, hay intervención de los ideales, ¿no? Siempre la hay, porque aquí en esta distinción que hacemos de estos pasos de fuera de la Realidad, bueno, está el campo de los entes ideales, pero también en el ritmo habría intervención de los ideales, no?

AGC– Los ideales yo creo que sólo se podría decir paralelismo cuando es el ritmo numérico, porque los números son ideales; pero en un ritmo sin número, sin metro, no.

– Esa operación de si/no, ¿no sería de alguna manera....?

AGC– La operación de si/no, efectivamente tenemos que contarlo así, tenemos que hablar de una sucesión, tenemos que decir "tátatátatáta", y cosas por el estilo; tenemos que contarlo así, pero cuando lo llamamos eso si/no, efectivamente estamos metiendo una astracción, que era de los entes ideales; pero yo lo estaba presentando como si fuera anterior a eso, o en todo caso de un terreno aparte. Sí.

– Continuando con lo que ha dicho Penélope, cuando reconocemos en una repetición la figura anterior, el tAGC– tá, ¿no estamos apoyándonos en lo ideal?

AGC– "El mismo", sí, sí; es lo del sí y el no, y el mismo/otro, efectivamente son (); tenemos que presentarlo así, analizarlo de esa manera. Pero yo quería haceros oír el fenómeno (que no es fenómeno real), como si estuviera antes de que nosotros, al analizarlo, digamos "el mismo/otro, el mismo de antes/otro de después". Porque no sólo es que estemos introduciendo ahí estas nociones absolutas de el uno/el otro, de sí o no, sino que estamos introduciendo el tiempo real; estamos introduciendo el tiempo real, y claro, mi propuesta es que el ritmo sea anterior al tiempo real. Esto es muy difícil de sostener al presentarlo, pero el sentido es ése, "anterior al tiempo real"; y desde luego, es como si queremos en el otro campo explicar la oposición entre 'tú' y 'yo', acudiendo al tiempo, y entonces claro, al otro momento () al siguiente, pues estamos perdiéndonos en esta esterioridad que el campo en que, también tiene, ¿no? De todas formas, insistid en esas dificultades, porque son reales, son dificultades que conviene aclarar lo más posible.

– La cuestión ésta de repetición, recuerdo de lo repetido para que se vuelva a tomar como que es lo mismo, esto que dice, que es lo que dice Antonio Machado, lo de memoria y recuerdo, o sea, sensación y recuerdo, es decir, golpes, y recordar otra vez lo anterior como que es lo mismo; eso implica que tiene que haber una perfección de la propia memoria, del recuerdo, que está metido el tiempo ahí.

AGC– Pues no, eso es lo que estoy diciendo, es lo que estamos diciendo en uno y otro caso: que eso se presenta cuando nosotros lo analizamos y hablamos de ello, pero que mi interés es presentarlo como anterior a todo eso; efectivamente, si decimos que vuelve el mismo, "el mismo", en el caso de los golpes y en el caso de los intervalos, estamos introduciendo una noción astracta perteneciente a los entes ideales; pero ya te digo: "tátAGC– tátAGC– tátAGC– tátAGC– táta": es que cada vez que digo 'tá', retorna la misma, y para hacer eso tenemos que ponernos ya en el plano de los entes ideales, y desde luego eso implica una distinción de sí o no: mi presentación va en el sentido, algo difícil de lograr, de que el

ritmo, en este sentido elemental, sea anterior a la lengua y a esa forma de astracción superior que son los entes ideales.

– Pero si eso no se tomara como igual, ¿cómo iban a ser reconocibles como iguales las dos 'as' de la palabra 'casa'? No podrían nunca reconocerse.

AGC– ¡Buenoooo! Bueno, no te metas en otras cosas, eso no tiene nada que ver. Sabemos que en la Realidad las cosas no son lo que son; esto ya el otro día, para más claridad, os lo desarrollaba como descripción de la falsedad costitutiva de la Realidad, diciendo "son dos mentiras: no son lo que son, porque son lo que son; mentira por tanto; mentira también que son lo que son, porque no son lo que son". De manera que el juego de la negación; todo esto está.....De todas maneras, todo esto ya son juegos dentro de la Realidad, a lo que volveremos ¿Qué más había por ahí?

– Esta propuesta sobre el ritmo, ¿valdría también para el tiempo de las lenguas que no conocen oposición entre pasado, presente, y futuro?

AGC– No, no, no, eso ya es mucho más lingüístico, y está mucho mas metido dentro de la Realidad. Es una cosa que en los "Elementos" que estoy tratando de sacar trato de decir con claridad: hay unas formas de los verbos de lenguas como las nuestras, que se llaman "presentes", que establecen una relación entre lo que se está diciendo y el acto de decirlo; "acto de decirlo" es el mundo en que, tú y yo, ahora, de lo que estamos hablando, estraño a la Realidad; hay formas verbales que establecen un lazo entre lo que se está diciendo y el acto de decirlo, y otras que no; y otras que no, los pasados, otras que no. Bueno, de futuros no hay ni que hablar, porque ni siquiera son tiempos, son modos y todo eso. Bueno, no nos distraigamos, porque nos separa de momento un poco lejos; algún día volveremos sobre los "Elementos".

– Hablando un poco de la relativa frecuencia con que los contrapuestos incongruentes se dan, que parece que en la Realidad se dan muy raramente, luego parecería que en el mundo de los ideales esa frecuencia aumenta, en el sentido de que por ejemplo cualquier número es el contrapuesto incongruente de cualquier otro, si es que ahí estoy en lo cierto.

AGC– No.

– Y luego, bueno, en el mundo en que se habla, sí que parece que las oposiciones que en él se dan, muchas de ellas sean incongruentes, aquí/allí, yo/tú.....A lo mejor 'ahora' se quedaría sin una

oposición clara, y en el ritmo parece que esa oposición ya se da prácticamente en todo caso, a no ser que hablemos de discontinuidades arrítmicas, en cuyo caso a lo mejor en el mundo del ritmo no habría en determinados fenómenos rítmicos, o arrítmicos, no habría esas incongruencias. Pero luego por otro lado parece ser que también en la Realidad, tomada de una manera muy astracta, también habría innumerables casos de contrapuestos incongruentes desde el momento en que se habla de materia/antimateria, electrón/ antielectrón , o como se quiera llamar, o positrón, que parecería que todo en lo que la Realidad consiste de alguna manera tendría un contrapuesto.

AGC– Pero eso es una teoría física.

– No sé hasta que punto esta rareza, o esta relativa rareza, de pasando del ámbito de la Realidad al de los ideales, y al mundo en que se habla, y luego hasta el ritmo, pudiera añadir o colaborar en lo que se está hablando aquí, eso es lo que no veo muy claro.

AGC– ¿"La rareza"?

– Sí, la frecuencia y la rareza con que eso se.....

AGC– "Frecuencia y rareza", sí, sí, eso es lo que está propuesto como tema, y sobre esto tenemos que volver, pero yo quería antes que esas esterioridades y esas ispiraciones esteriores se nos presentaran con relativa claridad, cosa que como veis es muy difícil, como se ve con respecto al ritmo, como se ve respecto al campo, a ti y a mí, ahora, y como se ve (esto ya es más fácil) en el reino de los ideales, regidos por sí o no.

– Pero me parece que el ritmo se puede decir de muchas cosas.

– Pero no quiere definirlo.

AGC– "Ritmo", ya he dicho que se da en ruidos, en.....

– En las olas, en andar, en todo.

AGC– Sí, sí, y desde luego no tiene por qué ser un ritmo numérico ni esacto, puede ser un ritmo como el de andar por la calle con un ritmo descuidado y saltar en un momento preciso a marcar el paso, o a bailar; de manera que lo uno y lo otro son ritmos, pero ritmos descuidados, no ritmos numéricos; todo eso se da en la Realidad,

pero lo que aquí estamos sugiriendo es que es anterior a la Realidad. En otro sentido, los entes ideales se dan en la Realidad; por supuesto que intervienen en ella, pero están fuera, forman un reino aparte: el juego de hablar yo contigo, tú conmigo, es algo que evidentemente interviene en la Realidad desde el momento en que yo me confundo con mi persona y tú te confundes con la tuya, pero yo/ tú, 'ahora', están fuera, son más elementales, cuando no son nadie. Bueno, me gustaría recoger todavía más dudas, pero voy a tener que....

– Una cosa: ¿se podría decir que en el ritmo se reconoce, antes que la mismidad, la diferencia? ¿Se hace eso palpable?

AGC– Lo uno va con lo otro.

– ¿O va junto, o es inseparable? Es que al decir Felipe lo de la discontinuidad arrítmica también, estaba pensando hasta qué punto......

AGC– Es inseparable: cuando ya en sesiones bastante pasadas nos preguntabamos por la identidad y la diferencia, veíamos cómo efectivamente no son más que dos caras de lo mismo, la identidad y la diferencia; todavía el otro día tenía que volver a sacar a propósito de los físicos la cuestión de la identidad, queriendo decir "de uno con otro", y la identidad de uno consigo mismo, que evidentemente establece la discontinuidad. La identidad y la diferencia son dos caras de lo mismo, sí, no se pueden separar así.

Yo creo que a través de lo que os he soltado y de muchas de vuestras dudas, aparece claramente que en las cosas, en la Realidad, esto de las contraposiciones rigurosas incongruentes viene de los ideales, viene de los entes ideales (alguno de vosotros lo ha sugerido más o menos al hablar), de manera que habría que colocarlo entre lo que hace ya mucho tiempo venimos llamando "intervención de los ideales en la Realidad", que hemos reconocido como una necesidad (o si queréis, una enfermedad) costitutiva de la Realidad, este influjo de los entes ideales; y sería a ellos a los que se debieran también cosas tan sorprendentes como ésas de los contrapuestos, rigurosas.

De manera que tenemos que volver a esaminar las cosas, cómo se dan en la Realidad. Lo que os estoy diciendo es algo que por la propia esperiencia o sufrimiento político ya sabemos desde siempre, y es por lo que estamos aquí: los que tienen la culpa son los ideales; esto a ninguno de los que me acompañáis hace tiempo os estrañará para nada, porque hemos rechazado una y otra vez cualquier forma de política que sitúa la culpa en otro lugar, que sitúa la culpa dentro de la Realidad misma, y pensando que unos son poderosos, otros sumisos, unos son de izquierdas y otros de derechas, en fin..... Y

frente a eso, pues no: la culpa la tienen los ideales, los ideales son la culpa de cualesquiera de las cosas que padecemos dentro de la Realidad.

Esto conviene verlo ahora con un poco más de detenimiento, porque en días pasados, si recordáis, se nos sugería que esto de los contrapuestos viniera de que hemos descubierto, hace mucho, que la Realidad es falsa en el sentido de que es contradictoria; no puede menos de serlo, es costitutivamente contradictoria, y por tanto eso no la deja ser compatible con ninguna forma de verdad; pero curiosamente, es esta pretensión de verdad que es la entrada de los ideales lo que hace justamente, sostiene, esa falsedad costitutiva. De esto os acordáis supongo los que habéis andao por aquí por la tertulia, no hace falta insistir mucho en ello.

De manera que vamos a volver, y yo creo que será lo más claro, por lo menos de momento, a otro de los harapos del libro de Heráclito de Éfeso, que contamos aquí una y otra vez entre los pocos muertos vivos con los que podemos hablar, que es aquel que dice "pólemos ésti páter pánton", la guerra, padre, "la guerra es padre de todas las cosas". De manera que tenemos que centrarnos en esta noción de guerra, dentro de la Realidad, y ver qué es lo que tiene que decirnos. Ya recordáis que en el fragmento dice "la guerra es padre de todos", o "la guerra es padre de todas las cosas", y sigue: "es él, la guerra (que en griego es masculino, qué se le va a hacer), es él el que hizo a unos Dioses, a otros hombres, a unos esclavos, a otros libres, etc., etc.", para dar muestra de en qué sentido se dice que es padre. "Padre", como el nombre dice, es propiamente costituyente, ordenador, eso es 'padre'; costituyente, ordenador, de manera que se puede decir que se ha reconocido ahí la guerra como costituyente, ordenador, de la Realidad, y por tanto interviene en su costitución.

Está claro para todos vosotros, yo creo, que eso sólo se puede hacer justamente partiendo de la contraposición ideal entre sí o no, es decir, en cuanto que el Ideal, el Imperio, trata de imponerse como una verdad. ¿Son de verdad unos libres y otros esclavos?: "¿a qué viene preguntar eso?", diría el sentido común sin más: "¿cómo puede haber nada de verdad en este mundo? ¿Cómo van a ser de verdad esclavos ni de verdad libres? ¿En qué cabeza cabe?" Os estoy hablando ahora en lo que puedo llamar puro sentido común, y supongo que es un sentido común en el que participáis conmigo sin más, por más que os cueste lo otro: "¿cómo van a ser en verdad libres?, ¿cómo van a ser en verdad esclavos?" Y así con todo lo demás, ¿no?: en Dioses/hombres, efectivamente se implica otra vez la idea de "verdad" en donde no puede tener cabida; en realidad, el sentido común nos dice "serán unos más Dioses que otros, serán unos más hombres que otros, más o menos hombres, más o menos Dioses, pero ser Dioses de verdad, ser hombres de verdad, ¿qué sentido tiene?"

Pues ahí tenéis la manera en que la intervención desde lo alto, desde el ideal, puede venir a manifestarse de muchos modos en la costitución de la Realidad. Ahora sabéis que la cuestión de los sexos, que apareció también en sesiones ya un poco lejanas, y la oposición entre otras cosas entre hembra y macho, y también, en el tipo de cosas que nosotros somos, entre hombre y mujer, viene a ser un ejemplo de lo mismo: ¿cómo va a ser de verdad ninguno hombre o de verdad mujer?; no tiene sentido, y sin embargo, por más que el análisis, por ejemplo el freudiano mismo, haga mostrar cuánto hay de mujeres en los hombres, y de hombres en las mujeres, pues no: el Imperio es el Imperio, y la separación tiene que seguirse pretendiendo absoluta, verdadera; de manera que el de Freud, o el que aquí estamos haciendo, pues es un intento para romper con esta costitución, pero ahí está, ¿no?

El vocabulario de las lenguas de un idioma cualquiera, el nuestro entre otros, de alguna manera trata de imitar, entre las palabras de significado, que son la Realidad, aquello que se da de verdad fuera de la Realidad entre entes puramente ideales, entre fonemas por ejemplo, o entre índices al campo en que, de los que aquí estamos usando; y se pretende que efectivamente en el vocabulario de una lengua puede haber contraposiciones o oposiciones privativas semejantes a las de los fonemas, y eso da lugar por ejemplo en algunas lenguas, nada más en algunas, como la nuestra, al fenómeno del género, donde, si se quiere encontrar un fundamento para la pretensión de la oposición privativa, pues entonces tendría que seguirse, con la denominación de Trubetzkoy, hablando de término marcado y no marcado, en una contraposición. Pero ¿cómo en la oposición de género puede de verdad haber algo de sí o no, haber algo de verdad? ¿Qué decimos entre cazuelo y cazuela, puchero y puchera? (por poner ejemplos que no nos líen con la estupidez de los feministas: esto es un ejemplo de género gramatical): pues que para esas cosas parece que marcha del revés, porque por un lado parece que si cazuela es lo normal, sería el término no marcado, y cazuelo entonces sería el marcado; pero en el caso del puchero, si el puchero es lo primero y lo normal, entonces puchera sería una deformación, que sería el término marcado. Es ridículo, pero si sois capaces de pasar de los pucheros y las cazuelas a los hombres y las mujeres, seguramente esto os desengañará de muchas cosas; es ridícula la pretensión; ridícula, pero imperante: en cualquier idioma, en cualquier lengua de Babel, se trata de establecer en el vocabulario oposiciones como privativas, rigurosas, como las que se dan fuera del vocabulario; y vocabulario sinsemántico quiere decir Realidad, es lo mismo que Realidad; de manera que para nuestros fines esto es primario en absoluto.

De manera que se establecen por todas partes intentos de contraposición, y luego se llega a los casos estremos en que la imposición del ideal se hace más clara, y por ejemplo se puede llegar a blanco/negro: ¿quién podría ponerle peros a esa oposición? No sería rigurosa del todo, y fijaos bien que quien está hablando de oposiciones semánticas estremas, como blanco/negro, está

refiriéndose a algo que se parece a los dos tiempos no tiempos del ritmo elemental, por ejemplo, y a cosas por el estilo.

La ideación de la gente en general, pero también de filósofos o místicos, aprovecha esto: Ying/Yang. Ahí tenéis el circulito que os pintan por todas partes, con una neta división, y con dos colores, y ying/yang, los contrapuestos serían el fundamento de la Realidad. Esto como veis no es más que una manera especulativa y desviada de decir lo que en las palabras de Heráclito se dice honestamente: "guerra es el padre", "guerra es el padre de todo". Esas contraposiciones, y por tanto en ellas se establecen estas influencias desde arriba de lo ideal en la Realidad que nos domina en cada caso. No tenéis que arrepentiros nada de usar el término "guerra", porque evidentemente las guerras corrientes entre hombres nacen justamente de ahí: ¿cómo puede haber una guerra si no es una intervención del ideal, si no es una intervención por ejemplo de dónde está la frontera entre el Estado A y el Estado B, por dónde tiene que correr y qué es lo que pertenece sí o no a A, y sí o no a B, o cuáles son los derechos de sí o no que asistan a uno o al otro al meterse en una guerra? Es simplemente un ejemplo sangriento, pero anecdótico, porque la Realidad misma está toda llena de esta penetración de pretensiones de sí o no en la contraposición.

No hay mucho desde ahí para entender que el caso de los contrapuestos incongruentes es algo que pertenece al género, con la intervención de este carácter de la Realidad, que es muy especial, que es el de la orientación por puntos cardinales, y sin el cual evidentemente no se les puede entender; pero también ahí se tratará de hacer que hacia acá/hacia allá, se vuelvan dos cosas tan netamente contrapuestas que por ello mismo tengan que avenirse a ser la misma cada una por su lado.

Pero no quiero que terminemos la sesión sin recorrer y recoger de vosotros cualesquiera dudas y objeciones respecto a todo esto de la guerra, y de que los ideales tienen la culpa, de manera que paso a que nos detengamos en ello un poco antes de despedirnos por hoy.

– No sé lo que son las oposiciones privativas, no lo entiendo bien, pero creo que tiene más o menos que ver con que en la lógica fálica () a partir de Freud, se decía que lo privativo es "mujer: ser privado de pene", y "hombre: ser con pene, con falo". ¿Eso tiene algo que ver?

AGC– No. Con mucha mala intención, sí, pero hay que echarle mucha mala intención: oposiciones privativas son cuando entre (español, fonémica), p/f, se declara que f es término marcado, frente a p, que simplemente carece de la marca de f, o cuando los niños, escribiendo fielmente, escriben 'campo' con n, pero nunca 'cántaro' con m, y han descubierto que en la oposición m/n, n es el término no marcado, y m

es el marcado, y cosas por el estilo; eso son oposiciones privativas, que pertenecen al reino ideal. En la Realidad, eso hace falta mucha mala intención, mucho servicio al Ideal, para intentar meterlo. Ya lo he dicho antes de hombres y mujeres, ¿no?; justamente a Freud lo he recordado al revés: mostrando la evidencia de cuánto hay de mujeres en los hombres y cuánto de hombres en las mujeres a lo largo de muchos de sus análisis. Y respecto al pene y la falta de pene, pues mire usté, lo del cazuelo y la cazuela y el puchero y la puchera, les he dado a ustedes la mejor respuesta, porque es ahí donde no se puede hacer trampa, lo mismo se lo puede usté tomar de un lado que del otro; como he dicho antes en el ritmo, que la interpretación de cuál es término marcado y cuál no está muy sujeta a la oscilación: alguien puede pensar que la falta de eso es una virtud que la hace término marcado pa las mujeres, que la presencia es una especie de defecto. Bueno, tonterías, lo de siempre. Venga, ¿qué más?

– Hasta ahora decíamos aquí que la culpa es de la culpa, y por tanto no puede haber causa, y ahora parece que suena nuevo que la culpa es de los ideales.

AGC– Bueno, no es tan nuevo; no es tan distinto.

– Y además parece que es un poco lo que viene a salir: que la culpa no es de la culpa, sino del ideal, cuando alguien quiere hacer algo muy bien.....

AGC– No, pero el que dice que la culpa es de la culpa está diciendo que la culpa es de los ideales, porque nadie puede decir que la culpa es de la culpa y establecer la identidad sin acudir justamente a eso, ¿no?; son maneras de declarar lo mismo en lo que importa, que es en su virtud negativa: negarse a colocar la culpa en ningún sitio de la Realidad; negarse a colocar la culpa ahí, porque justamente se ha descubierto que la costitución misma de la Realidad está hecha por esa pretensión, ideal, de sí o no, meterla entre las cosas. ¡Más, más!

– Que en una lengua como la nuestra, que tiene género, todos los sustantivos tienen género, pero en muy pocos de ellos se cumple lo de niño/niña o puchero/puchera; es decir, que hay tenedores y no hay tenedoras; entonces, lo del término no marcado no se puede explicar por la rareza de una palabra frente a otra. Es como en los fonemas: si sabemos que el masculino es el término no marcado, no es porque puchera sea una palabra rara, sino porque en caso de neutralización, que es el plural, la concordancia se hace en masculino, o sea que las cucharas y los tenedores están limpios, no están limpias, igual que en cántaro aparece la n; entonces, es bastante perfecta la oposición.

AGC- Ya, ya, eso es otra cosa, eso es otra cosa. Son dos cuestiones: efectivamente, no se puede. Con los ejemplos que he sacao, era para mostrarlo bien, no se puede razonar por sí o no, por término marcado/no marcado, la oposición de género masculino/ femenino entre los nombres. Sin embargo, luego está este fenómeno, que es por cierto el que ha dado lugar a las mayores estupideces y confusiones de los feministas, que es el que recuerdas, porque efectivamente, hay, en el castellano, una regla según la cual la concordancia se hace como dices: cuando se refiere el adjetivo a masculinos y femeninos, pues el adjetivo se pone en masculino, qué se le va a hacer; de manera que si hablas de los tenedores y de las cucharas, pues tienes que decir que están todos limpios, y por tanto nada estraño que si hay hombres y mujeres, todos están de acuerdo; es la manera de hablar según la regla.

Esto es lo que a los feministas les confunde, y les hace interpretar esta regla de que se tome como término marcado el masculino como una regla machista; es decir, como no saben lo que es la lengua.....y además esto es la normalidad misma, porque no se sabe lo que es la lengua, uno no lo sabe, lo malo es que hay muchos que se creen que sí; y entonces se creen que sí lo saben, y confunden la lengua con la Sociedad, con la Cultura, con las reglas de Educación, que todas ellas pueden ser más o menos machistas o no, según el sitio donde estén. Pero la lengua no puede ser nada de eso; la lengua, ni siquiera un idioma, no puede ser nada de eso, y esa regla que reúna cucharas y tenedores bajo la concordancia con el masculino no dice nada. No es más que eso, pero efectivamente ahí sí, ahí se establecen reglas que se parecen a las de la fonémica cuando se establece esa regla de concordancia; cuando no tiene por qué aparecer lo uno más que lo otro, o da lo mismo que aparezca lo uno y lo otro, pues qué remedio, hay que decidir, eso también pertenece a la guerra: hay que decidirse por uno como término no marcado, que sería justamente el masculino, y que si la confusión llega hasta el punto de aplicar los (), pues resulta que lo característico de los hombres, varones, sería la falta, como término no marcado, mientras que la marca estaría del otro lado.

Esto para sugeriros un poco la confusión, muy dañina, entre lengua y eso; todavía hay feministas.....el otro día leía el ejemplo de los que siguen diciendo, cuando quieren hablar de los hermanitos y hermanitas a la vez, diciendo “les niñes”, porque eso fue la propuesta de uno hace tiempo; una muestra de la estupidez, ¿no?: no se admite que pueda haber entre los dos términos.....

– ¿Cómo era?

AGC- Os lo doy como muestra de la equivocación, diciendo “les niñes”, porque no se resignan, porque les parece que hablar de hermanitos y hermanitas diciendo “los niños”, como habla tó Cristo,

y desde siempre, y no pasa nunca nada, pero les parece que eso es machista, atenta....esa estupidez. Bueno, son estupideces, pero como son muy potentes, ¿eh?, tampoco está de más sacarlas de paso, ¿eh?, porque aunque no merezca mucho la pena detenerse en ellas, tienen su dominio.

– Quizá no estaba mal sacar también eso de que aluden también al inglés como lengua no machista porque no tiene género, una sandez que está muy generalizada.

AGC– Efectivamente, hay lenguas del mundo, la mayor parte no tienen género, esto es una peculiaridad de unas cuantas lenguas de las cercanías, y el inglés no tiene género en los nombres, ni por tanto en la concordancia con adjetivos, pero todavía en los índices de terceras personas, pues tienen 'he/she/it', y esto ha bastado para que los feministas en Inglaterra también hayan tenido que meter ahí la pata, y estableciendo reglas para que cuando hay que referirse a un 'he' o un'she' que no se sabe si es 'he' o 'she', o hay varios que son 'he' y 'she', entonces hay que emplear el plural, hay que decir 'they', 'them'; hasta tal punto el deseo de confundir la lengua con la Cultura y la Realidad trae consigo esas cosas.

– Cuando precisamente el castellano se distingue por flexionar en género, si se dice así, palabras que en el latín no tenían género, por ejemplo 'contente'; contento, contenta, eso no es del latín, eso nos lo hemos inventado nosotros; tenemos la tendencia a crear los géneros.....

AGC– No, sí, sí, el latín y el griego tenían eso ya. Lo que pasa es que el latín y griego cuando los conocemos nosotros todavía tenían además neutro, como tiene el alemán; tenían neutro, y entonces la concordancia (eso también sería otra lección), cuando había que referirse a nombres que fueran uno masculino, otro femenino y otro neutro, y muchas veces simplemente cuando eran unos masculinos y otros femeninos, la regla era concordar en neutro de plural, en 'a', el adjetivo iba entonces en neutro del plural; de manera que ésa es (), la otra muestra de lo que es término no marcado; ahí en ese caso sería el neutro del plural, término no marcado. ¿Qué mas había por ahí, aparte de los feministas?

– La Costitución Española, nuestra Costitución, es un absoluto de ideales, no creo que eso quede ninguna duda de mi afirmación; y mi apostilla es: el cuarenta por ciento de la Costitución no se cumple, deben saber mis contertulianos, no se cumple, es decir, no cumple función.....sí que cumpliría función en los ideales, es que no se cumple en la Realidad. Y mi pregunta a nuestro Catedrático es: ¿quién tiene la culpa de ese hecho?

AGC– Los Ideales. Desde luego, no sólo el cuarenta por ciento, sino el cien por cien no se cumple, porque los Ideales no se pueden realizar, hay una contraposición entre Ideales y realización: la Realidad es fluctuante, de más o menos, aproximativa; y los Ideales no se pueden realizar. Y efectivamente, no se realizan. Tú te refieres a casos en que la no realización es más bien una contradicción entre la conducta y lo que dicen las leyes, pero en general, no realización. No se realizan, pero ¡cómo estorban sólo con estar ahí!, ¡cómo la Costitución Española, por más que no se realice nunca, puede ser un peso aplastante, un latazo!; un latazo, que ya es mucho, porque aburrir al personal es uno de los logros del Poder más eficaces; y para aburrir, nada mejor que un Código, y que una Costitución, y cosas por el estilo, ¿no?, y eso cumple una función real, y esa es la intervención de los Ideales en la Realidad.

– Yo respecto a las cuestiones de género, sí que los ideales parece que rigen de una manera tremenda, en el sentido por ejemplo que cuando uno, o una, quieren salirse de la ascripción de varón o hembra, o mujer o hombre, y cambiarse, o hacer transexualismo, que dicen, entonces resulta que la conversión es inmediatamente asumir el papel del otro, pero como ideal, de tal manera que si vemos hoy día, mujeres mujeres no hay más que los travestis. Yo me asombro: el ejemplo de supermujer, de superwoman, son los travestis. El otro ejemplo se ha diluido: hoy día, el disfraz masculino lo llevan las mujeres, de tal manera que se han hecho hombrecillos, se ha diluido el ideal puede ser que sea ese, pero por el otro lado el ideal de mujer mujer es el travesti.

AGC– Claro, claro travestí; cada uno, si se decide por ser una cosa, pues tiene que demostrarlo; si uno decide ser por ejemplo militar, tiene que vestirse de militar, y por más esfuerzos que se hagan.....Y a los policías se les mete un poco de problema, porque un policía debería vestir de policía, y entonces, claro, la policía secreta no marcha bien, pero de ordinario lo que rige es que si uno lo es, hay que marcarlo, hombre, no faltaba más. Bueno, trivialidades. ¿Qué más?

– Estaba pensando en un fragmento de Heráclito que dice que bueno y malo son la misma cosa.

AGC– Sí, no literal, no literal.

– Entonces, no sé muy bien si se refiere a las ideas, a los buenos y malos de la Realidad, y lo que tiene que ver eso con la guerra.

AGC– Sí, sí, hay algún otro fragmento más claro en donde se pone en tela de juicio el establecimiento de la Justicia, la distinción por

tanto justo/injusto como una invención. Claro, claro que tiene que ver, evidentemente tiene que ver.

– ¿Puede haber de verdad incompatibilidad entre bueno y malo? En la definición de bueno y malo, o sea, en lo semántico, en los semantemas; porque parece que lo que Heráclito está diciendo es que no hay de verdad incompatibilidad o incongruencia entre bueno y malo en la Realidad, parece que podría estar diciendo eso: no hay de verdad incompatibilidad o incongruencia en la Realidad entre bueno y malo, porque vienen a ser lo mismo.

AGC– Sí, sí, serían justamente contrapuestos incongruentes.

– Pero no verdaderamente incongruentes.

AGC– No, serían incongruentes, porque son lo mismo y no son, son lo mismo justamente en el momento en que no son lo mismo, y como en los demás casos. De todas maneras, hay que distinguir: en la Realidad misma, haga lo que haga el idioma correspondiente, no puede haber una división rigurosa de bueno/malo, justo/injusto, pero la pretensión de que la haya es costitutiva, y es por tanto como la guerra misma; la justicia y la guerra son lo mismo en ese sentido, están regidos por la pretensión de la distinción. Sí.

– Sí. Era una cuestión sobre la culpa y el ideal, y quería hacer uso también de Heráclito, en este caso no muy fiel, pero vendría a decir que por ejemplo un ideal que se ha visto no sería lo mismo que un ideal que no se ha visto () no exactamente ideal, sino de ideas.

AGC– A ver, a ver, ¿en qué estás pensando, que no lo veo claro?.

– En un fragmento suyo, no dice exactamente esto, pero vendría a decir que no es lo mismo algo que se ha visto, y habla por ejemplo de ideas que no se han visto, y que se llevan a cuestas.....

– ¡Ah, es de los piojos, que Homero.....!

– Yo lo que sugería, es que no sería lo mismo un ideal que se ha visto, que se ha hecho trasparente, que un ideal que no se ha visto.

AGC– No, no, no se trata de ideales, se trata de mentiras, no confundas; eso no son ideales, eso son mentiras, mentiras costitutivas de la Realidad; efectivamente, los niños le dicen a Homero “las que atrapamos, las hemos dejado, y las que no hemos

atrapado, las llevamos”. Son las ideas, no los ideales, son las ideas o mentiras costitutivas de la Realidad: si se las descubre, se pierden, si se descubre que eran mentiras, pero si no se las descubre, siguen estando ahí, costituyendo Realidad.

– ¿Y en el caso de los ideales, no podrían.....?

AGC– No, los ideales son justamente esos que no existen, sino que intervienen en la existencia.

– Pero el descubrimiento de ellos, ¿sería lo mismo que no descubrirlos?

AGC– Hombre, no, evidentemente ahí se establecería ya una oposición ideal: descubrir/no descubrir, no puede tampoco pertenecer a la Realidad.

– Respecto a la cuestión del ideal: el ideal tiene un rasgo en la visión, es que se ve.

AGC– Dejémonos de etimologías.

– El ideal se ve.

AGC– Y las ideas, también.

– Precisamente porque su raíz es la visión, pero el ideal es la supervisión, es la idea de idea.

AGC– Dejémoslo. En el fragmento de Heráclito no se trataba tanto de ver como de descubrir.

– Yo digo en la definición () misma.

AGC– “Coger”, “atrapar”.

– Pero si te estoy hablando de.....

AGC– Sí, hija, sí, la etimologia ‘uidem’, que un es un latín ‘uidere’, español ‘ver’, etc. Muy bien, venga.

– Cuando tú dices que no se puede hacer una definición, del ideal sí se puede hacer una definición, y precisamente es 'el que se ve', 'lo que se ve'.

AGC– ¡Anda, anda, anda, venga! Como si lo de ver no fuese una cosa real, como si el ver no fuese una cosa real. ¿Cómo va a definir al ideal, que está por encima de la Realidad, con algo como ver, que es una cosa tan real, hombre? Adelante.

– Me estaba dejando llevar por esto que hablábamos de la guerra, pero me preguntaba cómo se puede no sucumbir en esta guerra de las cosas sin hacerle la guerra al que obliga a decidir, o el que ....

AGC– Guerra contra la guerra.

AGC– Sí, eso del descubrir que estábamos diciendo; efectivamente, por eso os recordaba al principio, a los que estábamos aquí. Recordad que he empezado la sesión diciendo justamente que esto era una guerra, estábamos en una guerra. Guerra a la guerra no es distinto a guerra a la mentira costitutiva, y por tanto, guerra a la mentira es simplemente descubrimiento; descubrimiento, dejar esta pretensión de los ideales, dejarla, como estábamos tratando ahora mismo, al descubierto, denunciarla.

Bueno, pues unas cuantas cosas han salido; vamos a ver cómo las hilvanamos, o se nos deshilvanan, si el Todopoderoso nos deja seguir dentro de siete días con todo esto.

Tertulia Política número 135 (23 de Julio de 2008)

Enantios (contrapuestos incongruentes)
La intervención de los ideales
Contraposición entre Tiempo real y tiempo verdadero
Pues, vamos a ver si los pocos que estáis hoy ayudáis mucho a que se

entienda mejor el problema, los problemas, pero el que nos ha traído a estos últimos berenjenales ha sido el de lo de la mano izquierda/mano derecha, lo de los enantios, presentes en primer lugar en la Realidad, y además en la Realidad sólida con sus tres dimensiones, y que después tratábamos de buscar en otros sitios, fuera, pero más bien alrededor de la Realidad, como... como recordáis: por un lado, con la excursión al campo 'en que' (tú y yo, aquí, ahora) que es evidentemente ajeno a la Realidad, aunque está de alguna manera ordenado, o en ciertas directrices que la propia separación entre tú y yo, ya, sin más, impone. Y, en ese sentido, estando fuera, se aproxima a la Realidad, viene a dar esa situación intermedia que, sacando las cuestiones de gramática, también hemos tenido que venir a señalar como Realidad situada, es un compromiso entre ese campo en que se habla, donde tú y yo no somos nadie, nadie determinado de ninguna de las maneras que en las cosas se determinan en la Realidad, en el sentido de que dependemos, se depende, de el acto de hablar, del propio acto de hablar o pensar, y si depende de ello, naturalmente no puede pertenecer al mundo 'de que' se habla.

Y por otro lado, también con eso del ritmo, que tantas veces hemos reconocido como prelingüístico, en el sentido de ajeno, o independiente de las condiciones que parecen típicas de las gramáticas, de los idiomas y de la gramática común que subyace a todos ellos, donde ahí también encontrábamos en el hecho mismo de la alternancia aunque no esté sujeta todavía a números, pero en la discontinuidad que trae consigo la alternancia (ta-tá, ta-tá, ta-tá, ta-tá) donde evidentemente parece arbitrario elegir como momento marcado uno u otro y en los sucesivos, y también con eso nos acercaba de alguna manera al problema de los enantios.

De manera que en ésas andábamos buscando fuera, alrededor, de la Realidad algo más elemental, más fundamental, que pudiera ayudar a explicar la aparición de los enantios en las cosas; en las cosas: mano izquierda/mano derecha, en la Realidad.

Habíamos entrevisto con bastante claridad que desde luego esto tiene que ver con lo que ya hace mucho tiempo se nos había aparecido que es la intervención de los ideales, de los entes ideales, regidos por ‘sí’ o ‘no’, que no pertenecen por tanto tampoco a la Realidad, pero que están costantemente interviniendo en ella: una vaca nunca es la vaca, pero costantemente está pretendiendo serlo (por no poner cualquier ejemplo humano o artificial para los cuales valdría exactamente... exactamente lo mismo).

La intervención de los ideales con esa contradicción que imponen en la Realidad y que hace que la Realidad sea todo lo real que quiera pero no por ello menos contradictoria consigo misma. Ya recordáis "las cosas no son lo que son". "No son lo que son" que –como recordáis– que glosaba en dos afirmaciones mentirosas y conjuntas: "No son lo que son porque son lo que son". Y "Son lo que son porque

no son lo que son", diciéndolo del... diciéndolo del revés []. Lo cual, evidentemente, tiene que ver con esta intromisión de los enantios, de los contrapuestos incongruentes, también en las cosas y en las cosas sólidas incluso.

Bueno, en ésas andábamos, y yo no sé si estaréis conmigo, si los que estabais me habéis seguido en esto, para llegar a pensar respecto al problema esto: que la sola manera de entrar en él, de entender el problema de los enantios, de la orientación, del derecha/izquierda, tiene que referirse a eso del tiempo, como ya en algunas otras de las sesiones de alguna manera tratábamos de descubrir cómo la relación izquierda/derecha podría referirse al tiempo, que incluso decíamos en alguna sesión ya pasada que el artificio que usamos, por ejemplo en gramática, cuando queremos referirnos al tiempo (al tiempo en que se habla, donde tú y yo estamos, un tiempo irreal, AHORA), y trazamos una línea y dudamos si a esa línea hay que ponerle una flecha de orientación hacia la derecha o hacia la izquierda, o si hay que ponerle las dos, que se contrapongan la una con la otra. Y ahora vamos a intentar penetrar un poco en esto con vuestra... con vuestra ayuda.

Bueno, una cosa ya que entre nosotros se maneja yo creo que corrientemente, es que el tiempo, sea lo que sea, pero el Tiempo que tiene sentido, flecha, hacia la izquierda o hacia la derecha, el Tiempo que tiene sentido o flecha es el real, que al mismo tiempo es, como toda la Realidad, falso, en el sentido de contradictorio, no por ello menos real: falso pero real, real pero falso, tal como estamos acostumbrados a entender aquí las cosas. Recordad que la verdad es incompatible con la Realidad; las cosas –nosotros entre ellas– nunca podemos ser verdaderos aunque costantemente lo pretendemos. Y el Tiempo, sea lo que sea, que se usa y se llama, pues le pasa eso, que es real, con su futuro, su pasado, y para rematar la obra de la falsedad, hasta un punto: presente, que sirva como de contraposición entre pasado y futuro.

Éste es el Tiempo trivialmente conocido y usado y que es efectivamente falso en el sentido de contradictorio, sin que haya que... sin que haya que razonarlo mucho.

A este Tiempo se contrapondría aquello que nos cuesta trabajo, nos da vergüenza, llamar también 'tiempo', que sería un tiempo de verdad. Un tiempo de verdad con el que en principio, aunque sólo sea en principio, tiene que ver ese tiempo en el que se habla, ese tiempo del hablar. Porque este tiempo, bien mirado y de por sí, no podría tener una flecha a la izquierda ni una flecha hacia la derecha. Este tiempo en el que AHORA –AHORA, que es eso que cuando se dice ya no es AHORA–, ese tiempo en el que AHORA nos estamos hundiendo, perdiendo, volando, desperdigando –lo que queráis– todos los entes reales, ése no tendría más que un sentido, que es como decir que ninguno. Porque con esto descubrimos que el Tiempo real

para tener un sentido hacia la derecha tiene que tener también uno hacia la izquierda, porque cuando tratamos de colocarnos en este tiempo de verdad en el que nos estamos hundiendo y decimos "ése no", ése no tiene más que un sentido, el sentido de la perdición. El sentido de la perdición, y da lo mismo si perdición hacia abajo, hacia arriba, por un lado o por otro, por muchos lados a la vez, por todos los lados: no tiene sentido, no tiene un sentido, tiene un sentido que es ése, lo cual es como decir que, desde el punto de vista realista, no tiene ningún sentido, porque (ahora vuelvo a la Realidad) se nos hace ya evidente que el Tiempo real y falso para tener un sentido tiene que tener dos.

De manera que tendríamos que pintarlo con una flecha hacia la derecha y una flecha hacia la izquierda, cosa que desde luego no suele hacerse nunca ni en la representación gramatical y mucho menos en las representaciones físicas, ni siquiera en el cálculo vectorial se le ocurre a nadie pensar en un vector que tiene dos flechas; que tiene dos flechas, una para adelante y otra para atrás, y cosas por el estilo. El cálculo requiere otros artilugios pero no esa simultaneidad o implicación mutua de los dos sentidos.

Bueno, no quiero insistir más en esto, lo que os estoy diciendo es que el problema de la orientación, para referirse a algo más importante que mano izquierda y mano derecha, es decir, para revelarse como algo más fundamental, tiene que acudir a esto, a esta contraposición del Tiempo real y sus dos sentidos con un tiempo... con este tiempo de verdad que nos está a las cosas, a nosotros, devorando continuamente, sin cesar, AHORA mismo, contra el cual, el Tiempo real con su pasado y su futuro y hasta su presente para rematar la obra, se contrapone en cuanto éste es desde luego una falsificación del verdadero. Y esa falsificación consiste justamente en la atribución de sentidos.

Pero ahora, ya veis que cuando desde esos campos de fuera de la Realidad y alrededor de la Realidad que eran el campo en que se habla, donde tú y yo somos los puntos que determinan la primera de las directrices, o el campo de el ritmo con la discontinuidad y la alternancia como principios, nos encontramos con esto: que apenas se realizan –se realizan– el campo en que, pasando a ser una realidad situada, y el ritmo, siendo también un ritmo del que se trata, evidentemente caen bajo la ley y empiezan a someterse a un Tiempo real: tú y yo mientras no somos nadie y dependemos íntegramente del acto de hablar, desde luego no tenemos ni izquierda ni derecha, y nos da enteramente lo mismo que tú es a la izquierda y yo a la derecha, aquí no hay orientación ni Tiempo. Pero si se trata de mí y de ti, en el momento de la realización, si se empieza a hablar de mí y de ti, como acercándolo a los entes reales, inmediatamente ya tenemos izquierda y derecha; inmediatamente ya hay un sentido que es de mí a ti, y otro sentido que es de ti a mí (por decirlo de una manera más elemental). Aquella directriz subreal se ha convertido en Tiempo real y falso, por lo menos empieza a convertirse en Tiempo

real y falso. Ya tú y yo estamos –queramos o no– sometidos a el futuro, el pasado, que es justamente la distancia entre el momento en que yo soy yo y tú eres tú, y el momento en que tú eres yo y yo soy tú. Una distancia que se recorre a cada paso, en cada momento en que se habla, pero que no por eso deja de ser menos intere–... más interesante a nuestro propósito.

Tengo que de aquí que pasar a mostraros cómo, de alguna manera, de los dos sentidos que en esta Realidad se dan, el sentido de futuro a pasado es el primario, y el sentido de pasado a futuro secundario. Sobre eso voy a discutir con vosotros dentro de un rato, antes os voy a dejar la palabra, pero notad que estoy diciendo que también en la realización del ritmo, en la conversión del ritmo bruto en una alternancia, ya de alguna manera física, es decir, real, queda también sometido a la misma ley, es decir tiene que tener ya pasado y futuro. Como entendáis esto con respecto a una serie rítmica, a un ta–tá, ta–tá, ta–tá, ta–tá, ta–tá, vosotros lo veréis, pero os digo que en cuanto eso es real, tiene futuro y pasado, tiene dos sentidos: desde pasado a futuro y de futuro a pasado.

Esto es lo que os advierto y como la discusión respecto a esto y a la incongruencia entre los dos sentidos que puede hacernos pensar que el sentido de futuro a pasado es primario y el de pasado a futuro secundario, como esto va dar lugar a discusión, antes quiero, con respecto a todo lo que os he recordado y lo que se ha estao debatiendo estos días, que ayudéis con todas las dudas posibles, también las ocurrencias que os hayan podido venir, sobre todo con dudas, dudas o necesidades de aclaración de alguna manera o de otra. Adelante.

– No, no entiendo, Agustín, que para explicar los enantios y su relación con el tiempo acudas a una representación del tiempo, una línea con un sentido de izquierda y derecha, que es una pura convención o gratuidad, o se podría haber dicho delante/detrás, arriba/abajo, antes/después, pero de izquierda a derecha es una convención que a lo mejor viene de la escritura, o de...

AGC– Sí, probablemente. Probablemente, sí.

– ... Que eso fundamente la relación con los enantios...

AGC– Habría que comprobarlo. Habría que comprobar si exactamente es así; si, por ejemplo, alguien educado en la literatura, en la escritura china, donde los letreros incluso solían escribirse de arriba a abajo, cuando se le proponga que en gramática o en física represente el Tiempo, lo hace de arriba a abajo o lo hace de izquierda a derecha.

– Sí, pero que en cualquier caso sería una representación...

AGC– Bueno, pero es igual que... que dependa hasta cierto punto del sentido de la escritura, que por cierto en las escrituras alfabéticas, como sabéis, tiene la gracia de que, según... según el sitio, se ha optado por escribir de derecha a izquierda o de derecha a izquierda, sea eso, no veo ningún inconveniente en que este arbitrio se use para ayudarnos a penetrar en los dos sentidos del Tiempo real. No veo...

– Sí, pero que en cualquier caso sería una representación del Tiempo. No... no...

AGC– No, simplemente es una ayuda para entrar en lo que he tratao de sacar a luz, que es la necesidad de el Tiempo con sus dos sentidos en cuanto se viene a la realización desde el campo en que o del ritmo, no más que eso. ¿Qué más? Hace falta más dudas sobre esto. Sí.

– Como filólogo ¿nos podías explicar una razón fundada –vamos, si es que existe– de por qué se escribe un idioma de derecha a izquierda y otro de izquierda derecha?

AGC– Ninguna...

– ¿Hay un hecho caprichoso, []?

AGC– Ninguna, ninguna. Es un arbitrio que revela hasta qué punto entre los contrapuestos incongruentes se da esa condición de que por un lado da lo mismo, y por el otro lado son al revés. Porque efectivamente no sólo es que entre hebreos y árabes haya dominado la decisión de derecha/izquierda y desde los griegos, entre nosotros, la contraria, sino que incluso, como creo que ya se ha recordado, en las civilizaciones griegas más viejas no sólo se escribe indiferentemente de derecha y de izquierda/derecha, sino también se escribe bustrófedon, es decir, siguiendo la marcha del buey, a cada línea, cambiando a cada línea de izquierda a derecha y de derecha a izquierda. No tiene importancia. Lo que importa es lo que nos importa: esta guerra en la que estamos y sobre la cual espero más dudas ¿no? Sí.

– Y el sentido de la orientación ¿no sería previo al Tiempo?

AGC– ¿La qué?

– El sentido de orientación, ¿no sería previo al Tiempo?

AGC– Bueno, nos ha costado el sentido de la orientación, el de derecha/izquierda, tantos quebraderos en la busca de algo más fundamental que él, que yo me he visto obligado a venir a esto: a que eso más esencial y fundamental es el tiempo. Es decir que es justa–... el enantio primero sería enantio entre los dos sentidos del Tiempo. Y que a partir de él... a partir de él se podrían explicar los otros, y al revés no. Porque justamente eso de los dos sentidos del Tiempo real y falso es nada menos que el fundamento mismo de la Realidad. De manera que eso nos ayuda a explicarnos que la orientación, por no hablar del tiempo mismo, se introduzca en los hechos físicos [y cosas por el estilo]. Sí.

– Me estaba acordando ahora que cuando te pierdes en algún sitio o te desorientas también es más fácil perder la noción del Tiempo normal –pienso yo–. No sé, por la experiencia que he tenido...

AGC– Sí. Sí.

– ... me parece, no estoy muy seguro.

AGC– Es decir, que si, por ejemplo, en una ciudad más o menos ya te pierdes...

– O en un bosque...

AGC– En un bosque.

– ... parece que resulta más difícil saber cuánto tiempo llevas perdido, ese tipo de cosas.

AGC– A ver, había yo pensando en experiencias. Puede que algunos de los demás participen de esa experiencia, o...

– Y la luz, la cantidad de luz también...

AGC– No, pero de esa experiencia, o...

– Sí, sí. Es correcta esa experiencia, es así.

AGC– ¿Tienes también experiencia de ese tipo?

– Sí, sí. Estás en el monte, te pierdes, a los dos días no sabes si es lunes, martes, miércoles, ni mañana... bueno, el ciclo lunar y el ciclo solar, sí. El día y noche sí, porque es determinante y divisible, pero la [] del tiempo se pierde.

– No se sabe si es por la mañana o por la tarde...

AGC– No, salvo que estés perdido en su subterráneo sin luz ¿eh?

– Hombre, claro, con más motivo. Claro, llevas razón. O en la cárcel de una celda de esas que estás aislao, pues te quedas hecho un tonto, claro.

AGC– Sí. Sí. Probablemente se puede aceptar como una sugerencia más de la relación que hay entre la orientación llamada espacial con esto que ahora estoy proponiendo...

– [] en la oscuridad.

AGC – ... con eso que estoy proponiendo ahora que es acudir al Tiempo, a la istitución del Tiempo real y falso como fundamental.

– No, decía que en la oscuridad que se pierde también la orientación, se pierde también el sentido del Tiempo más también esas []

AGC– Y si te encierran en un calabozo bien cerrado... Sí. Es probable, de forma que eso se produzca...

– A no ser que conozcas cómo son las estrellas del cielo. Es como con el sol: si el sol está ahí, está ahí, o está ahí, pues las estrellas igual, si conoces la noche y ves la estrella polar ahí o allá o no sé dónde, pues...

– La vía láctea.

AGC– A ver, que no sé por dónde vas. Venga, sigue.

– No, yo tampoco. Estoy hablando sin querer.

– Pero que orientan. Las estrellas orientan, te orientan.

AGC– Sí, para la orientación se buscan procedimientos diversos...

– Claro, referencias.

AGC– ... Pero aquí lo que estamos planteándonos es el hecho mismo de que haya; de que haya orientación. Estamos tratando de remitir el problema de izquierda/derecha, o sea, de orientación en general, a esto del Tiempo real y falso.

– Es que...

AGC– Sí.

– A mí me pasa una cosa curiosa con eso de la orientación a la izquierda/derecha, porque me costaba mucho acordarme de cuál era la derecha y la izquierda desde que me lo enseñaron, entonces, me tenía que acordar de la situación en que... en que estaba aquella vez que me lo enseñaron...

AGC– ¿"Aquella"?

– Aquella vez que me lo enseñaron. Que tenía a mi padre delante y me decía "Ahí, donde está la ventana es la izquierda, y al otro lado...", así. Y entonces tenía que ponerme en aquella situación, pero es que además me tenía como que orientar; para... para ponerme en aquel trance tenía que colocarme y a veces cambiarme de situación, orientarme, como si tuviera una brújula o algo, y decir "Ah, era así", y entonces, ya, a partir de ahí ya podía decir "Aquí estaba la ventana y aquí...", pero antes no.

AGC– Sí, hemos visto muchas veces que esta dificultad para los niños en principio es grave, sobre todo si la comparamos con lo inevitable que es arriba y abajo, o delante y detrás incluso, pero debe tener algo que ver con la propia costitución como cosa que nosotros tenemos –¿no?–, claro, donde efectivamente la cabeza y los pies están diferenciados y también el pecho y la espalda, pero izquierda y derecha por fuera, no. Efectivamente pasa, y ya he contao también de mi experiencia, y niños que quieren acordarse "¿Con cuál me manda mamá que coja la cuchara?". "Ah, derecha". Esto, esto, en donde está

la derecha. O de "¿Cómo está el Este en el mapa de la escuela?", "Ah, eso es la derecha", cuando lo veo de frente. Cualquier cosa de ésas que revelan lo dificultoso. Pero, bueno, bueno, aparte de estas dificultades que ya hemos... que ya hemos visto, y que desde luego nos inclinarían a llevar estas dificultades o embrollos a algo más misterioso y fundamental como es el Tiempo y sus dos sentidos. Sigamos viendo cosas. Sí.

– Sí, bueno, tampoco quería interrumpir. ¿Estamos diciendo entonces que hay un sentido natural de la percepción del Tiempo, igual que está el de la orientación, o no tanto?

AGC– Aquí, de natural hace tiempo que... de natural, hace tiempo que no sabemos nada. La naturaleza es un engaño. Estoy hablando de lo que hablo, y con las palabras que se hablan corrientemente ¿no? El recurso a lo natural, a si hay algo natural, en eso la orientación, ya también lo hemos tratado. Efectivamente, algunos de los físicos llegan a plantearse si Natura sabe qué quiere decir izquierda y derecha o no, claro, aquí de momento []

– Esos son conceptos occidentales...

AGC– No, no. Son hechos reales que se dan y que forman parte de esta falsedad que es la Realidad. Son reales, no naturales: reales. Natura es una cosa que pretende estar fuera. Aquí he preferido quedarme en los terrenos de alrededor, como los entes ideales, el ritmo, el campo en que; que no son reales pero que están cerca. De Natura y de el sin fin no hablamos, esos son en lo que nos estamos perdiendo ahora; no hay nada natural más que eso en lo que nos estamos perdiendo ahora mismo. Sí.

– No sé, tengo la impresión como que estamos estableciendo aquí lo que es orientación, pero desde un punto de vista del hombre ¿no? Nosotros somos hombres: derecha/izquierda, este/oeste, y no sé, me resulta un poco pobre el concepto.

AGC– Bueno. []. Ya sabéis que en la Realidad, efectivamente, lo de los enantios no se da a cada paso, pero se da mucho. El otro día Teresa al terminar me recordaba que incluso entre los entes reales y sólidos había muchos ejemplos; se encuentran muchos ejemplos, que no son la mano derecha y la mano izquierda de un hombre, no. Me recordaba por ejemplo que los cuernos de cualquier animal cumplen la condición; vete a preguntarle al animal si él sabe lo que es el cuerno derecho y el cuerno izquierdo; lo cierto es que son como nuestras manos, son exactamente iguales, si son perfectos, y totalmente imposibles de reducir el uno al otro. Y ¿qué otra cosa me decías?

– Las alas de la mariposa...

AGC– Las alas de una mariposa...

– ... de un avión.

AGC– Las alas de una mariposa, gracias a que son también de tres dimensiones –¿eh?–, porque podríamos decir que se puede plegar la una sobre la otra y vale. Pero es que entonces una queda... una queda para abajo y otra queda para arriba, las dos caras del ala no son iguales, y por tanto no hay tampoco posibilidad de reducción.

– Pero, la orientación (yo por lo menos que salí mucho a la montaña y a los bosques, y tal), siempre se establece en relación a algo. O sea, nunca te orientas... dices "Me voy a orientar" [] tiene un porqué. "Me voy a orientar, ¿por qué?, ¿hacia dónde?, ¿tengo sed?, estoy cansao, necesito... llueve". O sea, siempre se... se... se establece en relación a algo; se... Porque la orientación por sí misma... Decir "Voy a orientarme"...

– Es una referencia.

AGC– No sé si entiendo bien...

– Las referencias.

AGC– ... la dificultad.

– Pero "referencias" ¿para qué? Por ejemplo, yo [] buscar referencias, pero... pero esas referencias...

– Pues para sentirte ubicado, para sentirte identificado.

– Pero esa necesidad de "sentirte ubicado" es que no la entiendo.

– Hombre, pues estar en un bosque, o...

– Pues un juego [] y paralelos.

– Juego sí, pero sí, miramos paralelos, grados, todo lo que tú

quieras, pero...

AGC– Oye, bueno. Después volvemos a hablar...

– pero eso es para establecer una carta geográfica. Es decir, en el momento que dices "Me voy a orientar, pero ¿para qué?, quiero saber dónde estoy".

AGC– Claro, claro, necesitas referencias, sí. Pero yo no entiendo la dificultad. Necesitas referencias. Antes lo decíamos, pues la más evidente es el sol, la luna, que ya te dicen... te dicen... te dicen por ejemplo "Si está saliendo, ves que la luna sube", dirá "El Este, por tanto, si me pongo mirando al Norte: mi derecha". Todo esto pasa, todo esto es así. Pero las cosas que nos pasen, nuestras costumbres, la verdad es que no son más que un ejemplo. Nosotros somos cosas, y aquí estamos planteando un problema que se refiere a la Realidad. Y las cosas que a nosotros nos pasan con la izquierda/derecha, pues pueden ser interesantes, pero simplemente como reveladoras de algo mucho más general, ¿no? El que se orienta por un bosque tiende... tiende a ver para qué lado al árbol le crece el verde, y ahí acaba de encontrar ya un sistema de orientación. Y tantas cosas por el estilo ¿no? Pero...

– Hombre, en la orientación a veces te va la vida...

AGC– No, no. Pero es que lo que nos pase a nosotros...

– ... pero aquí en la ciudad no te va la vida...

AGC– ... Sí, pero no se te olvide: lo que nos pasa a nosotros es un ejemplito nada más ¿eh? Ahora estamos tratando de un problema...

– Pero somos una cosa entre cosas, entonces...

AGC– ... de un problema no humano.

– Pero las cosas, nos pasan cosas más con otras cosas. Somos cosas y nos pasan cosas.

AGC– Las cosas no tienen derecha/izquierda.

– ¿Eh?

AGC– Las cosas no tienen derecha/izquierda.

– ¿No tienen derecha...? Yo creo que...

AGC– ¿Es lo que quieres decir?

– Yo creo que la derecha y la izquierda es una historia ahí...

– ¿No tienen dirección las cosas?

AGC– No tienen derecha izquierda: ¿los cuernos de un animal no...?

– Pues los cuernos son los cuernos. Pero...

AGC– ... ¿Y no cumplen la condición? Bueno, venga, venga. Dejemos. Bueno. Las apariciones del problema en nuestras experiencias, dificultades de un niño para orientarse, recursos para orientación, no pueden ser más que ejemplos para revelar lo que se refiere al problema fundamental que no se refiere a nada humano, sino a algo real en general: nosotros somos cosas; nosotros no somos más que cosas.

– Sí. Pero sí entiendo que cuando la diferencia entre derecha/izquierda, arriba/abajo o de delante/atrás, para relacionarlo con el tiempo, tiene que haber una variable que es el espacio. Porque, por ejemplo, yo escribo de derecha a izquierda, pero solamente sabré cuánto tiempo me lleva si hay... si calculo el espacio.

AGC– Aquí no se habla para nada de la duración temporal. Eso es una cosa ya mucho más desarrollada. La duración temporal, como tantas otras cosas, está ya promovida por una conversión justamente del tiempo en espacio. Estamos hablando de el tiempo en sí, y el salto que os he propuesto es el salto de la evidencia del tiempo AHORA –donde tú y yo no somos nada, pero donde estamos perdiéndonos, que por tanto no tiene sentido– con lo que es Tiempo real, Tiempo en la Realidad y falso, que no sólo tiene sentido sino que tiene que tener dos. Y el espacio nos importa ahora tan indirectamente que podemos deducirlo del tiempo, da igual. Hasta tal punto os estoy proponiendo que esos dos sentidos del Tiempo sean costitutivos y fundamentales. Ya, cuando algunas veces hemos hablado, ya hace sesiones, del descubrimiento de que la Realidad no es todo lo que hay, volvíamos a preguntarnos por el origen, decíamos "las primeras cosas son los momentos". Las primeras cosas son los momentos.

Eso es llevarle la contra efectivamente a una tendencia que es dominante, que es justamente la espacialización del tiempo; para llevar la contra aquí estamos tratando de verlo del revés: cómo en esa cosa que se llama espacio hay orientación, la referimos a cómo es que en eso del Tiempo hay dos sentidos.

– No, que eso de que la gente no tenga ningún género de dudas en lo que sea la oposición antes/después, delante/detrás o arriba y abajo, y sin embargo sí haya bastantes dudas con lo de derecha/izquierda, parece sugerir que en lo de derecha/izquierda no hay un término marcado. Pero yo tampoco veo claramente, excepto tal vez en el caso de arriba y abajo, que pueda haber ningún término marcado en oposiciones como la de delante/detrás, y mucho menos con lo de antes y después.

AGC– No, ya he dicho que eso puede deberse a nuestra costitución como cosas. Probablemente a un erizo, sobre todo si está enrollao, o a un huevo, pues no... no se le presenta la cosa igual. Eso puede que dependa de nuestra estructura, que antes he recordado, que trae consigo eso ¿no? Es distinto [].

– Agustín.

AGC– Sí.

– A ver, a ver si lo sé explicar: pero antes, cuando intentábamos hablar de esos atisbos del tiempo más verdadero y algo que se puede acercar sería el del habla, o también hay algo ahí del ritmo, que no puedo desligarlo de ese sentimiento, de eso que se está yendo o que se fue, de eso irreversible. No puedo desligarlo de por lo menos un sentido, tal vez no dos, pero un sentido, el de que se va.

AGC– Pero eso... eso es lo que explicaba como evidencia, que uno tiende a decir "Es que ‘no tiene más que un sentido’ es exactamente igual que si dijera ‘no tiene ningún sentido’".

– No tiene sentido.

AGC– Porque la noción de 'sentido' está fundada en la Realidad. Y entonces, si en la Realidad –que es verdad que lo de un sentido está determinado necesariamente por su contrapuesto y viceversa– que haya un sentido tiene que haber dos, cuando dices uno, pues no dices nada.

– Aquello que se va es la privacidad, entonces.

AGC– Este otro, el tiempo verdadero, no se puede ni idear, ni representar espacialmente con dibujos, como se hace tranquilamente con el Tiempo real. Ésa es otra cuestión. Más. Más dudas y más perplejidades.

– ¿Por qué tiene tanto éxito en la literatura y en el cine el viaje en el tiempo?...

AGC– Bueno eso es...

– ... Que tratan de demostrar que eso es posible, y a mí me encantaría llegar a la Edad Media, irme al futuro...

AGC– Que tiene éxito porque también los directores o cinematólogos son bastante tontos, como el resto del público, porque eso es una tontería ¿no? Una tontería efectivamente de mucho éxito; de mucho éxito, y antes que en el cine en la literatura, ya recordáis que alguien tan inteligente y hasta genial como Wells y []...

– Es ficción. Es una ficción simpática...

AGC– ... mucho... mucho prestigio. Pero son ideaciones que contribuyen a dar solidez a la Fe reinante, a que se crea en el Tiempo con sus dos sentidos de pasado y futuro, de tal forma que se pueda recorrer el... se pueda recorrer eso en un sentido y [en el otro sentido]. Desde luego, entre los físicos la cuestión se ha planteado seriamente más de una vez y con más o menos acierto, la cuestión de la reversibilidad o irreversibilidad de los procesos, y sobre esto tenemos que volver un poco. Lo que la literatura y el cine hacen, no, ahí es simplemente tratar de hacer sólida esa convicción: la Fe de la Realidad.

– Hay una cosa curiosa. Yo, por ejemplo, de pequeño me gustaba observar por ejemplo los insectos ¿no?, el camino que emprendían las hormigas, por ejemplo, cómo se conducían, de qué manera. Sin embargo, siempre tenía la tentación, y de hecho lo hacía, de someterles a prueba. Por ejemplo, pues alguna que otra vez cogía, por ejemplo, una cucaracha y la metía en un cubo, entonces, lo que me quedaba observando en ella era de que no tomaba ninguna orientación, ni de izquierda/derecha, derecha/izquierda, lo único que pretendía era escapar. Entonces, claro, la forma de escapar era tratar de salir de aquella situación. Y yo observaba que lo intentaba una vez, dos veces, tres veces; me quedaba allí un rato

observándola y no lo conseguía, me iba y a la hora o dos horas volvía y seguía intentándolo. O sea, era un tesón que me...

AGC- Seguía intentándolo sin haber aprendido...

- Que no conseguía salir, pero...

AGC- Ya sabes que hay animales más listos que las cucarachas, a los que los psicólogos de animales han sometido muchas veces, como ratoncitos, que sí aprenden; que sí aprenden con los fracasos repetidos ¿no? hay ratones...

- Pero, claro, con el paso del tiempo, a mí esa imagen me viene a la cabeza, y claro, yo lo que veo ahora era... pero la cucaracha acababa muriendo, pasaba el tiempo y aquella cucaracha murió de... a base de intentarlo. Claro, con el paso del tiempo, ahora me doy cuenta y digo...

AGC- La verdad es que tú tal vez la ponías en un cubo del que era imposible que saliera.

- Sí, pero había un tesón en ella de intentarlo, y a pesar de...

AGC- Sí, pero... pero efectivamente, por mucho que quisiera aprender, si realmente no había ningún camino, no lo iba a encontrar.

- No, pero lo que me llamaba la atención era que lo intentara... intentara costantemente.

AGC- No: el intentar y que no aprendiera. Pero es que, claro, hay muchos animales que aprenden con tentativas fallidas ¿no? Pero, claro, tienen que...

- Pero eso es lo que...

AGC- ... tienen que contar con que haya alguna posibilidad a la que llegar.

- Ya, pero eso lo que me trae ahora, digamos esa imagen, para []. Evidentemente yo no me daba cuenta en ese momento, pero ahora lo pienso y yo digo "¿Había algo que podía cambiar su sino?".

AGC– Tú, que estabas jugando con ella, claro. Estabas haciendo de Dios.

– Y efectivamente, y ese cambio –digamos– es como si ahora mismo, pensando en lo que estabas diciendo, es como trasladarlo, de decirle "Tía, ésta es la Realidad" […] el tiempo... el tiempo cambia. Porque lo que yo estoy observando ella no lo está viendo.

AGC– Ya.

– Entonces, eso –claro– me hace ver que es que nosotros quizás aquí lo estamos intentándolo, intentándolo, intentándolo, sin tener un conocimiento de algo que está fuera de nosotros, que sí que... que sí que [].

– Por eso nos morimos: fin.

AGC– Sí, probablemente. Probablemente. Desde luego –como vuelvo a insistir– nosotros no somos más que cosas y lo único que tenemos de interesante a este propósito es que las cosas que nos pasan puedan ilustrarnos respecto a lo que hay de verdad o lo que hay de falsedad en la Realidad del Tiempo o lo que sea. De manera que también... también las cucarachas ilustran, y nosotros mucho más, porque nuestros artificios [] para orientarnos son inmensamente complicados y ricos, y desde luego, claro, en definitiva, tal como tú ves la cosa: condenados al fracaso, pero pasando por... pasando por éxitos... éxitos que para ciertas formas del Poder son muy suficientes, sí. ¿Qué más, aparte de eso?

– Que con respecto a la representación del Tiempo, se puede apoyar uno en la flecha, o sea, en la línea con la flecha hacia la derecha y hacia la izquierda (pasado-futuro), incluso te puedes imaginar un calendario y lo pones de cualquier forma, pero cuando uno quiere recordar algo que pasó hace tiempo, tú no te apoyas en una línea, ni mucho menos, en ningún sentido de izquierda a derecha, ni de arriba a abajo, ni nada. Tú buscas ahí alguna referencia que te haga recordar aquéllo: ¿Qué pasó –yo qué sé– ayer por la tarde?: tú no buscas en la flecha. O cuando yo sea mayor voy a hacer... y pones una imagen; o lo que pasó durante las vacaciones pasadas: tú buscas a lo mejor una foto para recordar lo que pasó, pero no buscas la línea ni derecha/izquierda.

AGC– Depende.

– Buscas recuerdos.

AGC– Depende. Pasa... pasa de todo. Yo creo que con el problema de la memoria ya lo hemos dicho. Desde luego hay... hay casos en que se da un encadenamiento de los hechos y, entonces, una de las formas de recuperación (hablando de... hablando de hechos pasados) es aprovecharse de ese encadenamiento, incluso alguien que se despierta en un sueño, naturalmente lo que tiene más a mano es lo que le estaba pasando cuando se despertó, y muchas veces, a partir de ahí, hacia atrás, trata de ir tratando de pescar algo más y recobrándolo. De manera que ahí se está... se está aprovechando algo de ese supuesto encadenamiento que hasta en los sueños... que hasta en los sueños se daría. Y no digamos en los recuerdos reales. Efectivamente (bueno, la contraposición que hace muchos años ya di por clara entre... entre una memoria no ética, que implica ideación, y una memoria vaga, sentimental, que no implica ¿no?) entonces, efectivamente van recuerdos vagos que te vienen, no te llevan a ninguna línea, pero los otros, los que tienen ya... han quedado establecidos, tienen incluso su fecha, sí: los que están en los archivos, los que se dan en un libro de Historia, lo mismo si la Historia se cuenta hacia la derecha que si se cuenta hacia la izquierda, quiero decir lo mismo si se cuenta –como es normal– de pasado hasta el momento en que el historiador escribe, que si se cuenta del revés: desde el momento que el historiador escribe hasta lo más pasado a lo que pueda llegar, eso sí va por líneas, eso son... eso son líneas. Y, desde luego, en cuanto al futuro (sobre lo que ahora volveremos en cuanto a los dos sentidos) ahí no hay recuerdos vagos. Ahí no hay recuerdos vagos, los recuerdos vagos, si son vagos y son deseos vagos, se salen del Tiempo real. Si se trata de imaginaciones, de ideaciones, de lo que voy a ser de mayor, eso ya está ordenado todo, incluso por los años: yo, me han condenado ya desde pequeñito a ir sabiendo qué quiere decir "tener 7 años y cuando tenga 7 años"; qué quiere decir "tener 12 años y cuando tenga 12 años". Todo se le da, el futuro está tan metido que hasta a un niño... hasta a un niño se le impone, y entonces por comparación con azafatas de aviación que él ve y que tienen 27 años, pues piensa lo que ella va a ser: va a ser azafata de aviación a los 27, cuando cumpla los 27 años ¿no? Una cosa por el estilo, lo mismo que []. Hasta tal punto está metida la cosa ahí. Así que hay... hay de todo.

Pero, efectivamente, así como no puede haber futuros vagos, eso es mentira, que si son vagos de verdad son recuerdos; son recuerdos y no futuros, y también hay recuerdos vagos que nos testimonian que los hechos, aparte de ser los hechos históricos y contados con el Tiempo éste real y falso, aparte de eso hay más, hay más. De eso es de lo que estamos viviendo en esta guerra: de que aparte de lo que hay... lo que está contado en el Tiempo, hay más: que la Realidad no es todo lo que hay, si no, no estaríamos aquí. Sentimientos, sentido común, si nos guían algo es gracias a que aparte de la Realidad, hay más; aparte del Tiempo real y contado, hay más. Sí.

– Sí, que es que yo siento (me da la sensación o es por una percepción, no sé) que incluso en eso que pasa entre tú y yo, en la producción, en el hablar mismo, en ese paso de 'yo' intercambiable con 'tú', hay como un asomo de sentido de tiempo reversible, como que no... como que también hubiera como dos sentidos virtuales, en el sentido de un boomerang, de un ida y vuelta, porque si hubiera una simultaneidad sería imposible la producción, no habría; no habría posibilidad ni de que se hablara, ni de que se entendiera, ni de que pasara nada de nada. Entonces, como que es necesario que haya ahí ya un esbozo del tiempo sucesivo que puede ser como un ida y vuelta intercambiable, pero que lo hay. Haberlo lo hay.

AGC– Es bastante razonable. Es lo que antes dije, tal vez debía haberlo desarrollao más. De por sí, cuando tú y yo no somos nadie, no se puede hablar de tal cosa. AHORA, el tiempo de verdad, no permite que se hable para nada ni de antes y después...

– Pues entonces, apaga y vámonos.

AGC– ... ni de antes y después, ni de después y antes, ni de simultaneidad y simultaneidad: AHORA es verdad, y AHORA está enteramente fuera de la Realidad. Tú y yo AHORA estamos fuera de la Realidad. Lo que he dicho antes es (lo que os he presentado) es: el primer ascenso –tanto desde el campo 'en que' como desde el ritmo– a la situación, tú y yo empezamos a ser ya algo de lo que se puede hablar; empezamos a ser, por ejemplo, 'éste y ésa', nos acercamos a ser Fulano y Mengana, y en el momento en que eso empieza, ya se estable una dimensión, y esa dimensión ya es real.

– Escucha, pero es que el ritmo podría darse entre 'tú' y 'yo' incluso cuando no fuera ésa...

AGC– No, no: el ritmo es otra cosa.

– ... y uno y una, sino tú y yo que no son nadie. ¿Qué ritmo podría darse si no hay... si hubiera esa...

AGC– Bueno, ritmo es otra cosa.

– ... esa... esa simultaneidad? Es que sería imposible.

AGC– Ritmo es otra cosa. Bueno, luego volveremos sobre eso.

– Es inconcebible.

– Yo, en la orientación []... en la orientación antes me ha quedado una pequeña pretesis que exponer, ejemplo: cada año la prensa nos aporta, queriendo o sin querer, un hecho atípico, pero que además nos crea... nos llena de curiosidad: el perrito tal que marcha con su dueño en el barco cual, y que efectivamente al año y medio o dos el perrito está en casa y ha caminado 2.000 kilómetros, el perrito. Creo que esto nos es común a todos. El perrito, a veces el gatito, pero sobre todo un perro. Y el último, pues ha sido... ha hecho 2.000 kilómetros él solo. Bien, ¿en función de qué?, ¿cómo explicas este sentido de orientación de un animal que marcha Dios sabe dónde, que deja su casa en Burgos y que al final viene por los Pirineos y vuelve a Burgos?, un perrito. ¿Cómo se explica eso?

AGC– Yo no tengo mucha explicación. Yo no soy muy técnico en psicología de...

– No le gustan los perros para nada.

– ¿No te gustan los perros? Pues un gato, oye.

AGC– ... en psicología de animales. No sé si las habrá buenas, probablemen–...

– Yo estoy hablando de hechos reales, subreales de la prensa.

AGC– ... probablemente las hay. Probablemente las encuentras en un libro, explicaciones de psicólogos de animales, en ese sentido, más o menos buenas, explicaciones más o menos buenas. Las mías... las mías no pueden ser muy buenas. Desde luego no parece que en ese caso esa dirección del rumbo mantenida en un sentido determinado tenga mucho que ver con la orientación de izquierda o a derecha, supongo que no tiene... no tiene mucho que ver...

– Que sería la espacial, entonces fíjate, todavía peor: espacial, sentido del espacio y tiempo.

AGC– ... es un fenómeno de otro tipo. Real, sin duda, es un fenómeno real, por tanto espacial y temporal, o como quieras decir...

– Se tira dos años por ahí él solo y vuelve...

– Oye, pero ahí, por alguna pardela venía... venía allí, a un pueblo

de Coruña, de allá de Sudáfrica, todos los años. O sea, y no era un perrito, era una pardela que era así, pequeñita.

– Un ave. Un ave migratoria.

– No, venía volando al mismo sitio...

– Sí, sí. En aves migratorias... en aves migratorias está claro que sí.

– No agente migratorio, si era una pardela que venía todos los años al mismo sitio. O sea, como el perro.

– ¿Y era la misma pardela?, ¿no envejecía?

– Claro, la misma pardela. El perro que es un poco más espabilao, se supone, pues, claro que viene. No vendrá porque estará domesticao, pero cuanto más...

AGC– Las noticias de perritos las dan por el hecho de que ese tipo de animales no lo tienen ya establecido, pero de las cigüeñas no se dan noticias, claro, de las pardelas.

– La cigüeña que hace 10.000 kilómetros...

AGC– De ésas no se dan noticia.

– Pero Agustín ¿y la mula del que vendía uvas?, que se iba derecha a Hoyo de Pinares, porque la dejaba atada, y cuando estaba borracho se echaba encima de la mula y lo llevaba a las cinco de la mañana atravesando los montes. Y ése no es un perro, es una mula, una burra.

AGC– Sí, hay. Sí, sí. [No sólo la mula,] hay muchos animales que van a su casa. Las cosas que estamos en este mundo entre los animalitos, y entre ellos, nosotros, pues tenemos recursos diversos para encontrar rumbo y todo eso. Pero bueno, ése no es el problema (que llegaba borracho a su casa).

– Pienso que la derecha y la izquierda, arriba y abajo, todo tiene sentido respecto a la persona, es decir: yo, para que sepa derecha/ izquierda, tengo que tener a alguien enfrente o una referencia, pero

el tiempo, no: es independiente. Pienso que...

AGC– Por eso es...

– ... que la derecha y la izquierda es siempre la misma indiferentemente de que sea hoy, mañana y pasao.

AGC– Exacto. Por eso es por lo que estoy refiriendo el problema derecha/izquierda a uno más fundamental que es ése: el los dos sentidos del Tiempo, del cual no podemos tener tantas referencias ni tantos recursos para vernos con ello. ¿Qué más?

– Yo quería...

AGC–¿Por qué estáis a oscuras así? Os han dejao a oscuras, no sé por qué. Sí.

– Querría saber, vamos, yo puedo... o sea, es una percepción que yo tengo ¿no? Si no estamos... en cuanto a la orientación, como si estuviese por ejemplo –yo qué sé–, como si estuviésemos metidos –vamos a poner– en un petrolero ¿no?, que son de 400 metros de esto, y vas andando por el petrolero pero no sabes que el petrolero se va moviendo, tú no sabes dónde eso. Pues, en vez del petrolero sería la tierra; la tierra, y nosotros nos movemos pero vamos... nos vamos orientando como con capas, vamos quitando capas, nos vamos orientando.

AGC– No sé si te lo he llegao a coger.

– No sé. O sea, tú te puedes... por ejemplo, si vas metido en un mercante, haces un viaje ¿no?, y vas en un petrolero y, claro, tú te vas orientando "Ahí hay una caja, ahí hay otra, ahí hay otra, ahí hay otra". Pero tú no ves que se va moviendo y hacia dónde se va moviendo.

AGC– La orilla.

– El barco. Hacia dónde va.

– ¿El barco de la Trasmediterránea?

AGC– No: o la orilla. O la orilla, sólo que al revés.

– En la orilla o hacia donde fuera.

AGC– Si tú vas en un barco o en tren y la cosa marcha muy bien, nunca podrás saber si lo que se está moviendo es el tren o el barco o la orilla que pasa alrededor: nunca. ¿Cómo se podría saber eso nunca? Sólo por imperfecciones se sabe. Si eso marchara bien, si un tren marchara perfecto y pasara... Bueno, ya lo veis en una estación, muchas veces llega un tren y hay otro más o menos paralelo, y podéis dudar en un momento si el que se mueve es el... en el que estás o es el otro ¿no?

– Y hasta se mira a través de la ventana y todo.

AGC– Lo del paso a la tierra no lo he entendido.

– No, pues eso, que del mercante éste... nosotros nos orientamos con respecto a eso, pero a lo mejor... o sea, no vemos más, no vemos más allá, lo otro se va moviendo.

– Él quiere decir que mientras el mercante...

– Él puede estar aquí, sales de Barcelona, y a lo mejor el mercante está allá, pero tú te estás orientando conforme a lo que tienes: esa mercancía ahí, ese container aquí, esto aquí, esto aquí...

AGC– Desde luego, pero eso, cómo trasladas eso a lo de la tierra, no lo entiendo.

– No, que a lo mejor no vemos más –digamos–, estamos en un mercante que es la tierra; y no vemos más que lo que lo que vemos. A lo mejor no...

– Flota a la deriva. Sí, que va a la deriva.

AGC– Los astrónomos y...

– Somos la cucaracha del cubo.

AGC– ... y técnicos están hartos de orientar la tierra con respecto al firmamento de mil maneras diversas; es lo mismo ¿no?, si es que

llegas a creer en la...

– ¿Puede haber varios firmamentos?

AGC– ... si llegas a creerte que la tierra es un planeta, cosa que ya hace falta Fe para creerlo ¿eh? Porque aquí, niños como somos...

– Y encima redondo.

AGC– ... eso no nos lo creemos de verdad nunca. Pero si llegas a creer que la tierra es un planeta, entonces, pues ya tienes astrónomos de todo tipo que te la orientan con respecto a costelaciones y galaxias y demás, todo lo que quieras.

– Siempre con respecto a un firmamento, ¿si hubiese varios?

AGC– Claro, es por el mismo procedimiento. Por eso no... no hay nada muy distinto ahí.

– ¿Si hubiese varios firmamentos? Es decir, uno como es que es por el que nos orientamos, que es –digamos así– lo que sería la bodega, el carguero, pero luego hay otra cosa más... que no lo llegamos.

AGC– Todo lo que sirve para orientar a la tierra: estrellas, costelaciones, todo eso. Ahora, si te presentas, dices "Bueno, y si cogemos todo eso", es decir "todo eso" que a veces dicen los físicos y nosotros no, "todo eso" es la Realidad; y es entonces respecto a ella, respecto a lo que aquí estamos atacando, no respecto a móviles que pertenezcan a la Realidad y que se orienten en ella de una manera o de otra, ni petroleros ni planetas ¿no? Así no. La Realidad, que descubres que no es todo lo que hay, aunque nos lo manden, es de ésa de la que estamos preguntando.

– Sí, también me preguntaba si a propósito del tiempo y relacionándolo con el acto de hablar, el hablar mismo, que a cosas como ‘antes’ y ‘después’ les pasa algo parecido como –pienso yo– ‘esto’ y ‘aquello’, que comienzan por (bueno, no sé si comienzan por ahí) pero me da por pensar que a lo mejor empiezan por colocar las cosas en torno al acto de hablar, entre tú y yo, y que luego se escapan hacia la Realidad.

AGC– Ya. Hay una diferencia, que es que parece que 'después' y 'antes' tienen que ser relativos en un sentido que no lo son 'esto' y 'aquello'; tienen que ser relativos unos con otros, en una

relación de sucesos unos con otros. Si dices 'antes' siempre es 'antes de que', y 'después' es siempre 'después de que'. Ésa es la diferencia [];'eso' y 'aquello' no implican relación entre sucesos, []. Sí.

– Que, bueno, según lo que se dice aquí, parece relativamente fácil despistarse respecto a dónde está la derecha o la izquierda o el Este, pero no parece tan fácil despistarse de dónde está el futuro o el pasado ¿no? No parece tan sencillo.

AGC– A eso vamos, porque precisamente es de lo que nos tienen despistaos desde Arriba hasta el extremo de que este despiste es nuestra propia costitución, como personas y como súbditos. Sí, se nos está haciendo muy tarde y no vamos a entrar mucho en eso, pero por lo menos vamos a... vamos a empezar. Lo que os quería sugerir []: una vez descubierta la necesidad del Tiempo real y falso, de tener dos sentidos contrapuestos, de después a antes, y de antes a después, de pasado a futuro, de futuro a pasado, es fácil descubrir que es el sentido de futuro a pasado [], anunciaba, y si no hoy, otro día que nos dejen habrá que detenerse, porque en esta asimetría dentro de los tiempos del Tiempo real, yo creo que ya hemos insistido: futuro es algo que es puramente ideal, pertenece a los ideales [] que está fundado en una mentira muy clara y evidente que es tratar como pasado lo que no ha pasado, [] no puede haber una falsificación más clara que requiera menos explicación, eso es Futuro, porque si no hay hechos futuros [], sólo dándolos por hechos, []; 'hechos futuros' [quiere decir] dar lo que no ha pasado como pasado, tratar lo que no ha pasado como pasado; si esto, una cosa tan clara no la recogéis, pues otro día insistiremos.

Mientras que los hechos pasados, como hemos dicho antes, a propósito de lo que Teresa ha sacao respecto a memoria, no: en los pasados hay mucho que... hay mucho que no puede reducirse a una ideación, a una pura ideación como el futuro. [.....]

Y es por eso por lo que como en principio la relación entre los ideales y nosotros, la Realidad la entendemos así, que los ideales que no son directamente reales a nuestro propósito, no son cosas, están interviniendo costantemente en las cosas, [entonces, desde este punto de vista, [] el futuro es dominante, de manera que el pasado [se] establecería por imperio del futuro, no que el futuro se estableciera por el imperio del pasado, que nadie sabría qué imperio sería ése. Pero el imperio del futuro sí que [], es al que estamos sometidos todos los días. Es desde él del que tenemos que intentar explicar [....]

La guerra es contra el futuro. El Estado y el Capital no os venden otra cosa que eso todos los días, no os venden más que futuro; el dinero no es más que futuro; el nombre y la fama no son más que

futuro. Todo lo que os venden es futuro. Y naturalmente aquí es justamente en esa guerra contra el Poder, contra Estado, Capital y demás formas de Poder contra lo que estamos. Uno mismo también, aparte del Capital y del Estado; uno... uno está sometido a convertir su vida en un [], a desvivirse para llegar a ser, [], a desvivirse para llegar a ser. De manera que aquí os lo quería recordar entre paréntesis [.].

De manera que yo creo que se puede dar como bienvenido que se descubra a partir de los líos de la orientación [] esta desigualdad que nos hace reconocer que hay que partir del futuro siempre [.].

Me refiero incluso, para terminar por hoy, a eso de los trances en que los alrededores de la Realidad se están... se están volviendo reales, en el ritmo o en el campo 'en que'. Parece que en una sucesión rítmica incluso ya elaborada, artística, como lo es el ritmo, los versos, la canción, la pieza musical, marcha de antes a después (por no decir desde atrás a adelante, [metro por escritura] de izquierda a derecha, que también se puede decir), digamos con términos sólo temporales: de antes a después, pero eso no... eso no es exacto porque es fácil descubrir incluso en sucesiones rítmicas marchan, están dominadas por una marcha del revés: de después a antes, hasta ese punto llega el futuro.

Bueno, vamos a ver, si yo os hago una serie de endecasílabos, por emplear un verso corriente, como tá-ta-tá-ta-ta-ta-ta-ta-ta-tá-ta [], etc., etc., ¿de dónde saco?... ¿de dónde saco el cómputo que me permite donde seguir haciendo series de endecasílabos que no falle?: ta-ta- []...., que ¿es que estoy yo contando del comienzo del verso?: no, estoy contando de la sílaba décima, que lleva necesariamente el último golpe, y esa marca a la que voy a llegar en la sílaba décima es lo que está determinando todas las sílabas anteriores, la que está determinando la serie rítmica. Alguien que sea más músico que yo podría sacaros ejemplos paralelos, sin duda, de la ejecución y la creación de piezas... de piezas musicales. Hasta ahí llega el imperio del futuro.

De manera que mientras que nos parece -y así es en poesía literaria y en música- que estamos cantando, recitando, de antes a después, en verdad, antes de eso estamos cantando, recitando, de después a antes para llegar al fin. Os lo pongo como casos extremos, naturalmente [] 'extremos' en el sentido de que todavía no son hechos, ni muy reales, son trances de realización para que se entienda mejor la situación cotidiana, en donde el dominio del futuro, y el de toda la marcha desde atrás, desde antes a después, está determinada por una marcha desde después a antes.

Pero ya lo hemos dicho muchas veces: la costitución de uno [] está en su muerte que es siempre futura; ahí, eso es costitución; el

nacimiento no lo costituye a nadie. Uno no nace nunca, ya lo hemos recordado, pero la noticia de su muerte futura sí es costitutiva. Eso es... eso es costitución y naturalmente determina, más o menos como a mis endecasílabos, todo lo que pueda pasar antes, si algo no se rompe contra ese régimen de futuro.

Eso lo dejo abierto aquí, vamos a ver si el Señor no se ofende demasiao y nos deja seguir dentro de siete días, y traed todas vuestras...

– Agustín.

– No, es que... es que iba a decir que estaba pensando todo el rato, ya desde el principio, que eso de que en el ritmo se dan los dos sentidos ya, es como muy evidente en las alternancias más simples. O sea, que el primer retorno lo que hace es tirarte para atrás ¿no? Y entonces, constituye también ese suceso anterior. O sea, antes no sabías lo que era pero... pero al sentir un retorno, entonces vuelve a...

AGC– Sí, tienes razón. He puesto un ejemplo ya un poco más complicado pero se reduce a este elemental: ya desde la mera alternancia, que trata de distinguir tiempo marcado y no marcado, hay una vuelta atrás, vuelta atrás: hay una vuelta atrás. Pues, si nos dejan, seguiremos en esta guerra.

Tertulia Política número 136 (30 de Julio de 2008)
Pues vamos a ver si no perdemos el hilo en este embrollo, intento de descubrimiento, en que nos hemos metido últimamente. Todo sea por la guerra, que es lo único que da sentido a esta tertulia, contra la Realidad, y al mismo tiempo, como hemos descubierto que la Realidad no puede menos de estar regida por lo que hemos llamado ideales (que no son cosas, no existen en el sentido preciso que damos al término existir, pero están costantemente rigiendo la Realidad), la guerra tiene que ser también contra estos ideales costitutivos, dirigentes, de la Realidad, de las cosas, nosotros entre ellas; de manera que a ver si este problema que nos asiste todos estos días puede seguir conduciéndonos al descubrimiento de la mentira de la Realidad, de los ideales, que es la única verdad que se nos da: descubrimiento de

la mentira costitutiva o costituyente.

El problema era por un lado primero el de izquierda/derecha, el de los contrapuestos incongruentes, y respecto a ellos hemos visto algunas cosas; una de ellas es que en la Realidad, en las cosas, no se dan tan ordinariamente, pero al mismo tiempo que se dan irrefutablemente de vez en cuando, como en el caso de nosotros, este tipo de cosas que somos, con mano izquierda/mano derecha, que son, en el ideal, iguales, exactamente iguales, y que son desde luego irreducibles la una a la otra por ningún procedimiento que sea, y también en cualquier pareja de cuernos de un animal, () lo mismo, etc. En la Realidad más inmediata se presenta de vez en cuando, de manera que tenemos que entender cómo es que se puede dar este fenómeno de los contrapuestos incongruentes en las cosas, en la Realidad, y al mismo tiempo tenemos que entender también cómo es que no se da de ordinario sino en algunos casos, de vez en cuando, porque también eso tiene que tener alguna forma de, no digamos 'esplicación', que es un término muy científico, pero tiene que tener alguna forma de aclaración o reducción a algo todavía más simple y más claro que lo que hasta aquí hemos ido descubriendo.

En la Realidad menos inmediata, es decir, la que se presenta como fundamento de la Realidad en las teorías y los experimentos físicos, también encontramos eso mismo: es lo que se llama entre los físicos "paridad", el fenómeno de la paridad, que viene a consistir en una simetría especular; ellos hablan también, como aquí lo hemos hecho, del espejo, para aludir al fenómeno, de tal forma que de ordinario se supone que de los dos elementos, o sucesos, o fenómenos, que están entre sí en pareja de simetría especular, en paridad, las leyes que valgan para el uno valen para el otro, las mismas, y esto parece la regla. Pero esta regla encuentra en los experimentos de los físicos escepciones, encuentra fallos, que son los que hacen suponer que no hay tal identidad entre los dos términos de esa pareja, sino que puede haber también algo de incongruente de vez en cuando, tal como entre los contrapuestos incongruentes de las cosas corrientes, de la Realidad más inmediata.

Sobre eso volveremos más tarde, si no nos faltan los ánimos; por lo pronto quiero recordaros, y volver a consultar también vuestros sentimientos, respecto a lo que últimamente se nos había ido proponiendo como fundamento de esa paridad de los contrapuestos incongruentes, que era, como no podía ser menos, los sentidos del tiempo real, las flechas, puesto que esto está generalizado en el dibujo, en la representación, las flechas del tiempo real.

Recordándoos, y también para alguno que no estuviera el otro día, cómo se llega a esto: la Realidad es contradictoria consigo misma, falsa; no menos real por ello, sino al contrario, ya que es en esa falsedad en lo que consiste la existencia o realidad de las cosas. Y como falsa que es, no puede nunca estar así, estar donde está,

porque no puede ser lo que es: ninguna cosa puede ser la que es, ninguno de nosotros como cosa puede ser el que es, sino que tiene que estarse perdiendo, deshaciendo, desperdigando, cosa que puede desde el momento que hemos descubierto que la Realidad no es todo lo que hay, de manera que 'sitio', entre comillas, para desperdigarse y perderse, no le puede faltar nunca: la Realidad no es todo lo que hay, se está perdiendo por ahí, por todos los lados, como el otro día os decía, os recordaba. Lo que puede llamarse un tiempo de verdad, no real, es este tiempo en el que las cosas, nosotros, estamos ahora, hundiéndonos, cayendo, perdiéndonos, desperdigándonos por doquiera, y el descubrimiento de la falsedad, de que no somos lo que somos, implica eso del estarse perdiendo en lo que no es real, lo que hay pero no existe, lo sin fin.

Ese tiempo sería un tiempo de un solo sentido, éste en el que estamos cayendo ahora mismo, y por tanto ninguno (esto va a ser lo importante para cuando volvamos a la Realidad), cosa que apenas hay que razonar: un tiempo que está tan determinadamente decidido por un sentido, y que no puede tener contrario, es como si se dijera que no tiene ningún sentido, y que por tanto esto de estarnos perdiendo en ello no sucede ni hacia arriba ni hacia abajo ni hacia izquierda ni hacia derecha, sino por cualquier parte al mismo tiempo, por así decir.

Este tiempo de verdad (al que por tanto no debería llamar tiempo, porque la palabra se ha inventado para el tiempo real, y éste no lo es), este tiempo de un solo sentido, que es ninguno, está representado por el término 'ahora'; también el término 'yo', el término'tú', pero el término 'ahora', que precisamente porque trata de significar tiempo, su fracaso en ello resulta especialmente revelador: 'ahora', que cuando se dice 'ahora' ya no es ahora, ése es el tiempo verdadero, eso es de verdad; 'ahora', cuando se dice 'ahora', no es ahora; esto lo distingue de cualquier Realidad, nos hace perdernos inmediatamente en el descubrimiento de la verdad, de lo no real, 'ahora'.

Pues bien, la costitución de la Realidad, que está fundada en el tiempo real y falso, el de los calendarios y los relojes, el de los cumpleaños, el de los siglos de la Historia, el de las eras de la Prehistoria, el de los años luz de las elucubraciones físicas, ese tiempo se os dice, se os enseña desde pequeñitos (porque para eso está la enseñanza: 'enseñanza' es 'enseñanza para el muerte'), se os dice desde pequeñitos que tiene Pasado y tiene Futuro; y para culminar el engaño entre un Pasado y un Futuro, pues una cosita, a la que llaman Presente, y que desde luego ya entendéis desde aquí que no tiene nada que ver con eso de 'ahora' que acabo de sacar.

Pues lo que el otro día sugería es que, aceptada esta manera de hablar sobre el tiempo real, esto inmediatamente implica que este tiempo real tiene dos sentidos, es decir, por acudir al dibujo, dos

flechas, una tirando para un lado y otra tirando para el otro; si lo pintáis en horizontal, una tirando a la derecha y otra tirando a la izquierda, como suele hacerse: dos sentidos. Por una sencilla razón: porque si no hubiera dos, no podría haber tampoco uno, porque ya hemos dicho que si hay uno solo, el tiempo de verdad, no hay ningún sentido De manera que con esta especie de lógica un poco estremada, pero no infiel, lo dicho implica que el tiempo real tiene dos flechas, que va para adelante y va para atrás, si es que decimos de él, o que las cosas van en un sentido o van en el otro. Y esto es lo que tengo que volver a someter a vuestra consideración, o más bien sentimientos: la reducción del fenómeno, aparentemente trivial, de derecha/izquierda, a este de los dos sentidos del tiempo.

Os estoy haciendo ya la consulta, consulta a vuestros sentimientos, pero todavía voy a añadir algo más, para que la conversación pueda ser lo más precisa posible y no nos perdamos innecesariamente. La demostración de que esto es así, ya el otro día, en la última sesión os la daba: cualquier cosa que viene de fuera, como el campo en que, 'tú' y 'yo', la directriz 'tú' y 'yo' del campo en que, que no es real, no es de lo que se habla, sino 'en' lo que se habla, lo cual lo saca de la Realidad: ahí es donde estamos tú y yo cuando somos de verdad, es decir, cuando no somos nadie, cuando es cualquiera, y el que habla es el que oye, y el que oye es el que habla; pero al mismo tiempo se contraponen, y entonces ahí ya la propia directriz del campo en que, de ti a mí, de mí a ti, parece cobrar los dos sentidos inmediatamente también. Os lo mostraba en el ritmo, cómo (se puede acudir a lo que he llamado 'el tratado', donde lo podéis encontrar) la dominancia rítmica de después a antes hace que una serie de compases en una pieza musical, una serie de versos, marchen efectivamente de antes a después (claro, uno de los dos sentidos), pero al mismo tiempo están marchando de después a antes, esto dice la ley de la dominancia rítmica. Os lo mostraba con el ejemplo de un verso cualquiera; lo más corriente en el arte mayor de nuestros siglos estos últimos es el endecasílabo, pues eso: cuando uno se pone a hacer endecasílabos, dice: "tátatátatatátatatatatáta", "vivan árboles, plantas y venados", por ejemplo, o "no sé ya lo que saben los que saben", "tátatátatatátatatatatáta", "tátatátatatátatatatatátá", "tatátatátatatatátatáta", etc., etc., con cualquier variedad, y evidentemente esa serie se está produciendo desde el final, se está produciendo desde la última marca rítmica, y ella es la que determina, rige de alguna manera, toda la ordenación de las sílabas anteriores, lo mismo que con ejemplos más complicados que se podían sacar en música respecto a cómo el final de la frase musical, el final de una serie de compases que vienen a costituír lo que los músicos llaman, un poco abusivamente, 'frase', el final de la frase musical está también determinando la costrucción de compases y métrica de todo lo anterior.

Esto es por dar algunos ejemplos que nos sugerían qué quiere decir eso de las dos flechas, los dos sentidos. Tenemos además de mucho tiempo atrás en esta tertulia política un ejemplo en cierto modo el más íntimo y tremendo, porque hemos descubierto que es mi muerte–

siempre– futura, el Futuro, lo que determina lo que se llama ‘mi existencia’ (bueno, a veces se llama ‘mi vida’ abusivamente), lo que determina mi vida, mi existencia, y todos sus avatares uno detrás de otro: ‘nacimiento’, de atrás adelante, de antes a después, ‘nacimiento’ no determina nada ni puede determinar, pero ‘Futuro’, ‘Muerte’, eso determina. Notad que, como sabéis todos, la muerte es segura en un cierto sentido, pero no localizada en el Futuro; pero con esa condición y todo le basta para ser costitutiva: la persona de uno, por emplear este ejemplo que somos nosotros, este ejemplo de cosas que somos nosotros, está costituída, determinada, desde el Futuro, por su muerte; sin eso uno no es uno, uno puede ser cualquier especie de cosa indefinida que no es cosa. Desde luego, este ejemplo, que a nosotros nos toca de inmediato, desde dentro, por así decir, se debe generalizar a las cosas: que es también en definitiva su Futuro, el Fin, como también se decía en tiempos, la causa final, lo que de alguna manera actúa como determinante de la costitución de la cosa y todo eso.

Os voy a recordar que también con el establecimiento de la Mecánica Cuántica, que es nuestra gran arma, sobre todo para la Comunicación, el problema se presentó enseguida. Desde luego, no lo olvidéis, el hecho de el par de fotones enredados, por decirlo de la manera más rápida y grosera, es lo que de alguna manera ha dado lugar a las aplicaciones técnicas de las que os valéis, y por las cuales podéis llamaros uno a otro por un teléfono móvil de la manera que sabéis y por esos procedimientos, de manera que me estoy naturalmente remitiendo a la presentación teórica, pero no olvidéis las consecuencias prácticas inmediatas, que son tremebundas.

Muy poco después de que el Padre Einstein había establecido la Teoría de la Relatividad relativa, y enseguida el perfeccionamiento, no modificación, con la Relatividad General, empezó a surgir el problema, hasta el punto de que si alguien se mete en la Red o en los libros de Teoría Física, se lo encontrará: todos los días EPR, la paradoja de Einstein, Podolsky y Rosen, de la cual han surgido después una cantidad de otras variantes, que es lo que a Einstein mismo le hacía decir, después de esta comprobación de la paradoja, que o la Mecánica Cuántica no estaba completa, o había perdido la localidad, teniendo en cuenta que localidad, o localización, en estos trances, ya quiere decir ‘en el tiempoespacio’, como dicen, o ‘en el cronotopo’.

Bueno, porque esto es así: lo que descubría el esperimento, y el razonamiento consiguiente, es que entre dos fotones, digamos, enredados, ‘entangled’ (y os recuerdo que lo del ‘entanglement’, lo del enredo de dos, no puede menos de tener que ver con nuestro asunto de la derecha e izquierda, y por tanto de los dos sentidos del tiempo), resulta que el resultado que surgía en A, en el sitio de A, de alguna manera estaba influido por un conocimiento, recepción, de lo que había pasado después en el B, en el sitio de B. Esto sucede así, se ha repetido mil veces, y cuando se da esa

situación se ve uno obligado a pensar que el resultado, reacción, en A, que es antes de B, está sin embargo determinado por algún conocimiento de B que se ha tenido en A, lo cual contradice de la manera más clara todas las ideaciones habituales acerca de la Realidad. Supongo que lo habéis seguido lo bastante bien, si no luego me lo diréis; he tenido que simplificar bárbaramente, pero si queréis más, ya os digo, os lo encontráis todos los días, ¿eh?, a diario: EPR, la paradoja de Einstein, Podolsky y Rosen; de manera que el que tenga ganas de meterse en eso, que se meta.

¿Qué quiere decir esto?: pues que tenemos ahí otra muestra, también en este tipo de Realidad, (subreal, como es la Realidad de la Teoría científica, puesto que trata de explicar a la Realidad que en ella se funda) también en esta subrealidad, pero que en cierto modo forma parte, a nuestros ojos, de la Realidad: tenemos que incluir la Ciencia y sus imaginerías dentro de la Realidad, desde el momento en que hemos descubierto que lo que hay fuera de verdad no tiene que ver nada con eso, como lo he mostrado a propósito del tiempo, ¿no?.

Pues también ahí se da una aparición o sugerencia de las dos flechas; de las dos flechas, es decir, de una flecha que evidentemente va de A a B y de otra que va de B a A, a la vez; y por tanto, si le aplicamos a los fotones nuestras nociones de tiempo habituales y reales, habría que pensar eso, que hay una flecha que va de antes a después, y otra de después a antes. Que la operación de los dos sentidos de las flechas del tiempo sea distinta, incluso contrapuesta, importa en segundo lugar, pero lo primero que importa es descubrir las dos flechas, descubrir la necesidad de los dos sentidos del tiempo real como falso, pero costitutivo de la Realidad.

Pues esto es lo que de momento quería recordaros o presentaros; antes de pasar después a los problemas que nos están ahí planteados, ¿eh?: ¿se da esto entre los entes ideales? ¿Es a través de ellos como se introduce en la Realidad, entre las cosas? Y si se introduce, ¿cómo es que se introduce de una manera visible, o palpable, sólo a veces, pero no de ordinario?; todo eso. Pero nada, como os había dicho hace un poco, me callo, y os consulto, no ya a vuestra Ciencia, sino a vuestros sentimientos. Hombre, ya sabéis que a mí lo que me gustaría sería consultar vuestro sentido común, y el mío de paso, pero ya se sabe que uno no puede contar con una cosa tan estraña de por sí a la falsedad de la Realidad como es el sentido común, que si se da sólo puede colarse por grietas, por imperfecciones en esa costitución de la Realidad falsa, pero bueno, por eso digo consultar vuestros sentimientos más bien que vuestras opiniones o ciencias, de manera que adelante.

– Entre ese tiempo no real de que has hablado antes y el tiempo de la Realidad, que tiene esa flecha, ¿qué lugar ocuparía ese tiempo del que se habla también, que es cíclico, de la naturaleza, de las

estaciones, por ejemplo, o el día y la noche, donde no habría tal flecha? En las estaciones, por ejemplo, ¿qué sentido tendría.....?

AGC– Es que eso es demasiao fácil, porque es que como están ordenadas, evidentemente del invierno se va a la primavera, pero también es verdad que de la primavera se va al invierno, y del verano se va al otoño, pero también del otoño al verano. Como eso está girando, tal vez el ejemplo es un poco demasiado sencillo: ahí parece claramente que los dos sentidos están, los dos sentidos de giro, no hay nada esencialmente distinto. Alguien puede decir: "bueno, sí, pero la primavera a la que vuelve el otoño no es la primavera que era cuando es la primavera que estaba antes del otoño y a la que el otoño sucedió". Sí, sí, claro, no importa, pero las cosas nunca son las mismas, y si aceptamos términos como característicos de una realidad ('primavera', 'otoño', también '12 de la noche', '12 del mediodía'), si las aceptamos, pues hay que aceptarlo sin más, y entonces vemos que la cosa marcha de antes a después y marcha de después a antes. Pero el ejemplo, por ser giratorio, tal vez es demasiao simple; nos hará volver...

– ¿Pero no sería algo semejante al caso que has mencionado antes de estos fotones?: aquí habría algo que sucede después, y que luego tiene consecuencias sobre lo que en principio habría antes.

AGC– No, simplemente se da así, simplemente con que nos atengamos a que 'primavera' quiere decir primavera y que 'otoño' quiere decir otoño. Ahora, si nos ponemos ya en la Realidad situada y decimos "esta primavera", "ésas que aprendieron nuestros nombres, ésas no volverán", si nos ponemos así, entonces, claro, ya hay que plantearlo de otra manera; pero si tomamos el término como teniendo un significado, pues no. ¿Qué más había? Sí, a ver.

– Quiero contactar con un punto fuerte de tu tertulia de hace tres miércoles, que era la palabra mágica "los ideales"; bien que hoy no la has metido en el repaso, pero.....

AGC– La he anunciao.

– Lo has anunciado, sí, efectivamente. Y mi pretésis es la siguiente: los ideales generalmente....ejemplos: decíamos que la Costitución Española, y yo decía que el cincuenta o el sesenta por ciento de los ideales, tú dijiste con más criterio el cien, no se cumple. Bien. Segundo: en general la Sociedad, las Insti.....

AGC– Perdona que te interrumpa: lo cual no impide que la Costitución Española nos pueda hacer la puñeta de una manera muy tremebunda. Es que ésa es la cuestión: los ideales no se pueden realizar, pero

están.....

– Ya, ya, te agradezco la ayuda, pero no la necesitaba, con toda humildad, desde luego. Es que tengo algo que es un poco esplosivo, a ver si sale: volvemos a la Sociedad Clásica Grecorromana, que es el elemento de todo lo que aquí nos alimenta con tan buen criterio Agustín. La Sociedad se rige por unos ideales, cualquier Sociedad de cualquier cultura; esto está probado. Bien. Pero hete aquí que los ideales de esa Sociedad de cualquier cultura en cualquier momento, no se cumplen casi nunca.

AGC– No, no: nunca.

– O nunca; luego esa contradicción, ¿no es la que nos lleva a lo que se llama "el factor de desestabilización", "el factor de infelicidad", "el factor de no realización", "el aspecto vocacional, profesional, empresarial, e istitucional"? Entendiendo istitucional esta docta casa, que tenía que estar cumpliendo unas funciones probablemente de un orden muy superior a las que está cumpliendo. Y yo digo, pues entonces, si esto es una evidencia, que las Istituciones no cumplen función, sus ideales se los pasan por el forro del arco del triunfo, entonces, la imperfección humana, estamos metidos en un derrotero de desajuste, de desastre, de incomprensión, de amargura, de infelicidad. Ya he terminao.

AGC– Sí, no te armes ya más lío. Desde luego, los ideales no se los pasa por debajo del arco del triunfo nadie; los ideales están ahí, y te los encuentras por todas partes.

– Pero no se cumplen.

AGC– Pero no importa, están ahí, te los escriben, te los repiten, te los machacan; con eso es con lo que están cumpliendo su función. La respuesta es muy sencilla: es posible que esos desastres y patologías, desestabilizaciones y puñetas que has contado, naturalmente estén originados por los ideales, pero es que antes la estabilidad, el buen orden y todo lo demás, también está promovido por los ideales, lo uno va con lo otro, y eso yo creo que cualquiera lo entiende sin más: los ideales están rigiendo, nunca pueden realizarse; los ideales no son cosas, y por tanto producen la ordenación de cualquier Régimen Social, cualquier Costitución más o menos exitosa o duradera, y con ello producen al mismo tiempo todas las patologías consiguientes, todos los desastres, porque no hay manera de que ninguna Organización pueda de verdad funcionar bien; puede funcionar más o menos bien, a la fuerza, unas veces mejor y otras peor....O sea, que es bastante trivial, vamos, es lo que pasa con los ideales.

– Entonces, ¿para qué queremos los ideales?

AGC– Yo desde luego, en cuanto yo no soy nadie, para nada; pero si yo soy una personita y tú también, entonces para lo mismo que el Gobierno, no dejes de enterarte: para lo mismo que la Banca, para eso los queremos.

– Volviendo a lo del tiempo, tú te levantas por la mañana, y el día que va a venir, pues sabes que el sol se va a levantar, que va a subir, que va a bajar, y aunque desaparezca por la noche, al día siguiente otra vez, y hay un orden; pero cuando ese tiempo se hace pasado entra en ti, es como si te lo tragases, y ahí de repente te acuerdas de cuando tenías tres años, y luego de hace dos segundos, y entonces ahí sí que no hay ya ningún orden. Que podía haber una dirección....

AGC– Bueno, es un poco esagerao, pero es una observación muy pertinente, y sobre la que creo que si nos da tiempo hoy volveremos todavía. El otro día ya si te acuerdas os dije "de los dos sectores de tiempo, pasado y Futuro, el Futuro es el primero y tiene que ser el primero". ¿Por qué?: porque Futuro es la falsedad de dar como que ha pasado lo que no ha pasado, sin más. En el Futuro no pasa nada, ni ha pasado nada; nada, pero se le da.....el año 2037, en su futuro en el calendario (); y la cita para pasado mañana a las tres menos cuarto está ahí: dar lo que no ha pasado como pasado, tratarlo como hechos, eso es Futuro. Mientras que lo del pasado, pues no, lo del pasado ya tiene una cantidad de vaguedades, recuerdos más o menos imprecisos, de forma que se trata desde el Futuro, desde la Muerte, se trata de sujetar todo lo pasado a calendario, a fechas. Pero ahí falla; ahí falla, porque evidentemente en lo que de verdad ha pasado hay mucho más que eso, y nunca se le puede reducir del todo a calendario ni a reloj, nunca; al Futuro sí: no hay nada que nos pare para que el Futuro sea todo calendario, todo reloj; ¿cómo no vamos a tener, si no ha pasado nada y se trata de dar por pasadas cosas que no han pasado? Pero las que han pasado, nos están pasando, ésas son un enredo interminable, una riqueza, una confusión, de la que nunca puede llegar a dar cuenta ninguna Historia y ningún calendario de lo pasado ni nada, ¿no? Creo que volveremos todavía sobre algo que tiene que ver con eso, pero antes, más.

– Has hecho una apreciación digamos más lingüística y tal sobre el 'tú' y el 'yo' que parece hasta un poco lingüístico, porque claro....

AGC– No digas 'el tú' y 'el yo', porque estamos perdidos, 'el tú' y 'el yo' son filosofías; di 'tu' y 'yo'.

– Gracias. 'Tú' y 'yo', que no es en lo que se habla, sino.....

AGC– Sí, sí, es en lo que se habla.

– Y no es de lo que se habla.

AGC– No de lo que se habla.

– Entonces digamos que a mí me viene el () Socrático, y me hace cuestionarlo, y me preguntaría ¿y por qué el 'nosotros' es real?

AGC– Bueno, la verdad es que tiene un cierto sentido; por lo menos empieza a hacerlo, porque aunque de por sí podría ser un equivalente de 'yo' con lo que he llamado "cambio de clave", se presta mucho más a reducirse a una Realidad, un Conjunto, de mí que estoy hablando, pero que ya no estoy hablando, porque soy uno de ellos, con otros; con otros, y eso ya es muy real, eso ya está entrando en la Ciencia. Por eso es por lo que los científicos, ya desde los antiguos, para no decir "el Hombre", que es como se ha llegado a decir después, decían justamente "heméis", "nosotros", para contraponer este tipo de cosas que somos a las cosas que no somos nosotros, lo cual conmigo y contigo se hace más difícilmente. Desde luego, el campo en que, todo él, está costantemente levantándose, convirtiéndose en real, pero es verdad que esto se hace con nosotros mucho más fácil que conmigo. ¿Qué más? No puede ser que haya quedado todo tan claro, ¿no?

– Es que nos apabullas con tus argumentos. No es fácil seguirte.

AGC– No, no, no, por eso digo que no puede quedar todo tan claro; consulto vuestros sentimientos. A ver.

– A mí, aunque me parezca una estupidez hablar de mí, pero bueno, cuando hablas del tiempo no real....

AGC– Que no debería llamarse "tiempo"....

– Es que entonces hay un tiempo real también.

AGC– Del que estoy hablando todo el rato.

– – Ya, pero eso es que a mí me introduce confusión, es decir, no lo entiendo, me confundo, me....

AGC– Pues lo que es el tiempo real sí lo entiendes: es el de los calendarios y los....

– No, no, no entiendo ninguno, el tiempo no lo entiendo.

AGC– El tiempo real es el de los calendarios y los relojes.

– No, no, precisamente, por eso, es decir, si hablamos de tiempo, que yo lo entiendo costreñido únicamente a los calendarios y a los relojes nada más; sí entiendo el tiempo como duración, como un concepto mucho más amplio, donde suceden las cosas....

AGC– Como duración, como intervalo, como momentos.....

– Como momentos.

AGC– ¡Real! Ese es el real.

– Pero un tiempo real con un tiempo no real.

AGC– ¡No, no, no, no! Ese es el tiempo real, no sé qué líos te quieres armar ahora.

– Bueno, pues el tiempo real, no entiendo, no sé lo que es eso.

AGC– ¡Ése, si acabas de decírmelo! Es el de los relojes y los calendarios, que tiene sus momentos, que tiene sus (), sus intervalos, que se le mide, que se le cuenta.....Ese es el real y falso.

– Pero entonces, ¿por qué nos preocupa tanto ese tiempo?.

AGC– Ese el real y tiempo, el fundamento mismo de la Realidad, el que hace que las posibles vidas o perdiciones estén reducidas a tiempo real y falso. El otro no es real, es de verdad, en la Realidad no cabe verdad; y ‘verdad’, eso es ‘ahora’, lo que no se sabe, lo que no se pesca, lo que no se apresa. No, no, no me quedo tranquilo, quiero recoger más voces, sea como sea.

– Sobre los (), ¿que su aparición sea tan rara en la Realidad, puede tener que ver con que están más próximos al mundo de los ideales?

AGC– ¿Cuáles dices?

– Los opuestos incongruentes, que sean más o menos raros en la Realidad, ¿puede ser que estén más ligados al mundo de los ideales?

AGC– Eso es lo que tenemos que investigar. Si nos da tiempo nos meteremos por ahí. Sigue hablando un poco, pero podría tirarse por ahí: ¿se deberán los contrapuestos incongruentes a eso de que los ideales rigen la Realidad sin poderse realizar?

– Por eso, que si todo estuviera hecho así.....Yo siempre me acuerdo cuando entras en la parte de una ciudad que está hecha así, con todas las calles simétricas, y todo organizado como en aspas, que parece que eso no tiene nada que ver con la parte de la ciudad que ha salido así un poco....que nadie......Entonces, lo relaciono con eso.

AGC– Bueno, pero no está garantizado que por ejemplo en la ciudad cuadriculada, al estilo del campamento romano, se den los contrapuestos incongruentes. Desde luego, merece la pena notar esas grandes diferencias en cuanto a grado de imposición del ideal: el grado por el cual se fabrican desde arriba, o casi íntegramente desde arriba, ciudades, cuarteles, cuadriculados, y el tipo de ciudad que ha ido surgiendo por las peleas entre vecinos, las ambiciones territoriales del uno contra el otro, intervención de algún Cacique o Príncipe, pero lo uno muy embrollao con lo otro, y dando lugar a esas cosas, cuando se dan esos grados de imposición del ideal. Se da también, cuando se ha impuesto eso, pues luego se ha impuesto una ciudad muy ideal, muy cuadriculada, naturalmente viene todo eso que queda de incontrolable siempre, todo eso que queda de ciudadanos no cuadriculados, no obedientes del todo, y con todos sus deseos, gustos, riñas, etc., dan lugar a lo otro. La ciudad de Cádiz está costruída evidentemente sobre una ciudad cuadriculada en gran parte, al estilo del plano del campamento romano, pero sobre eso mismo ha dado lugar a tantas cosas, que aunque se siga percibiendo la cuadrícula ideal, la ciudad, Cádiz, está muy alejada ya de todo eso. Bueno, no nos distraigamos demasiado y sigamos. Sí.

– Quería comentar que los contrapuestos incongruentes, después de lo que comentó Teresa, a mí me parece que son muy frecuentes en el mundo real: los insectos, que son muchísimos y muy distintos, todos,

antenas y patas, son ejemplos de eso.

AGC– Sí, sí. Cualquier tipo de insecto, a ver....

– Claro, la pata que tiene de una manera, no se la puede pasar al otro lado, no son simétricas.

AGC– Sí, sí. No, no, un insecto de seis patas por ejemplo no puedes hacer que la pata pase de lao; incluso los de ocho, como la araña.....vamos a ver.....son un poco más complicados.

– Tienen unas patas muy especializadas en cada lao, y cuanto más voy pensando en eso a mí me parece que es más frecuente.

AGC– No son muy frecuentes cuando ves todo lo demás, donde no hay tal cosa, vamos, pero de por sí son muy frecuentes.

– Que hay muchos, que no es un caso escepcional.

AGC– No, no son escepcionales, no, son minoritarios, de vez en cuando, se dan, con bastante frecuencia, en medio de otra balumba que parece mucho más desordenada. También ahora volveremos sobre otros puntos de ideales, pero antes había alguna otra....

– Quería preguntar sobre esas situaciones de relación entre el espacio y el tiempo, en lo que parece que sin embargo se da como una repetición..... por ejemplo, vamos a suponer: un preso en su celda toda la noche escuchando el caer de una gota de un grifo, de una sola gota de un grifo, siempre igual; esta situación de que por un lado está en un lugar, en un sitio cierto, muy localizado, él no puede salir, y es de noche, tampoco hay referencias de simetría ni de nada, y hay al mismo tiempo una repetición temporal que dice lo mismo todo el rato. Entonces yo digo, ¿qué sentido hay ahí?, ¿cuál es el sentido ahí del tiempo verdadero?

AGC– No tiene mucho que ver con el tiempo. Lo podemos usar para recordar también lo de los grados de imposición del ideal: tanto la cárcel como el goteo monótono son imposiciones del ideal los dos, en diferente grado y todo eso; todo lo que sean aprosimaciones a la definición y al número costante son injerencias del ideal; en diferentes grados, por diferentes sitios, pero son injerencias del ideal. A ver, sí.

– El ideal me tiene loco esta tarde. Un ideal es un acto de

autoridad, o sea, es un acto que se impone.

AGC– No, no, un ideal es un ideal, es decir, es una idea por todo lo alto; no es ningún acto, es una idea por todo lo alto.

– El ideal, político, económico, empresarial, moral, religioso, etc., es un acto de autoridad. La pregunta es: ¿quién legitima el acto de autoridad?

AGC– Sí, sí, idea por todo lo alto, nada de acto; que luego actúen es otra cosa, pero no confundas: que luego actúen, y, como estamos diciendo, interfieran, incidan, sobre la Realidad, eso es otra cosa, pero ellos de por sí son ideal, idea por todo lo alto, pura idea; de manera que no.....

– ¡Pero el ideal generalmente hablando, Agustín, bajemos un poco a la tierra! Es una imposición.

AGC– No, no, no, si ya hemos dicho qué es lo que hace: ideal que no se realiza nunca, pero que está costantemente incidiendo en, tratando de realizarse, y produciendo todos los desastres que sabemos; no volvamos a insistir.

– Estaba pensando en el hecho de hablar y de contar cualquier cosa, ¿no?, como estas que nos estás contando tú ahora, que para entender cualquier cosa que nos digan, o para decir cualquier cosa, necesitamos cierta memoria de hecho, que tiene bastante que ver con el tiempo, por lo menos en el sentido de que ordena, de que una cosa viene después de la otra en principio, cualquier cosa que contemos de algo, de alguien, o cualquier razonamiento también. Y pensaba si este tiempo del hablar digamos, si se acerca más al tiempo del calendario, o si de alguna manera puede ser el tiempo ese del 'ahora'; y si no es el tiempo del 'ahora', si el mismo hablar no va a ser siempre un hablar sobre..., o por lo menos en la falsedad digamos, que a la vez tú planteas que es la costitución misma de la Realidad.

AGC– Claro, sacas cosas que aquí ya han salido muchas veces. A mí no me importa volver atrás de vez en cuando, repetir, pero me gustaría que no fuera demasiado. Empecemos por la narración, las sugerencias y la intervención de la memoria en eso; ya el otro día os recordé: hay dos cosas que se llaman memoria: una memoria es la que antes he presentado tomada desde el Futuro y tratando de convertir el pasado en fechas, hitos, duraciones, medido, contado, horas, siglos pasados, eras pasadas. Esa es una, y luego hay otra memoria que no, que está suelta y que evidentemente se sale de todo eso, hasta el punto de que, como tantas veces hemos dicho, muchas

veces en eso que llaman “el amor”, resulta que lo que de verdad vive como amor no es más que el recuerdo, no es más que cuando se da el recuerdo del amor, o el acto mismo del amor se convierte en una especie de recuerdo, perdido. Hemos vuelto muchas veces sobre eso.

En cuanto al lenguaje, pues claro, la lengua, es que eso está también tan en el fondo de lo que hemos partido, que no sé.....La lengua desde luego no puede de por sí ser real, porque es la que habla de la Realidad; y naturalmente, el que habla, en el momento en que está hablando, no puede ser aquello de que está hablando; esto es tan elemental que no sé si hace falta siquiera repetirlo. En ese sentido la lengua de por sí, puesto que habla de las cosas, de por sí no es una cosa, mientras está hablando de ellas no es una cosa, el pensamiento mientras está pensando las cosas que sean no es una cosa; en el momento siguiente, por supuesto, se puede hacer como estamos tú y yo haciendo ahora: hablando de ello; ah!, si hablamos de ello, si hablamos de la lengua o del pensamiento, entonces ya ello no está ya ni hablando ni pensando, ya se ha convertido en cosa; pero eso no debe confundirnos con el hecho de lógica elemental de que el que habla no puede ser aquello de que habla. Bueno, y sobre eso habría que volver mucho más, pero para no perder demasiado tiempo cojo una palabra más. Sí.

– Bueno, es que en la relación de los contrapuestos con los ideales parece que lo más estraño es que se puede decir que son lo mismo, que la mano izquierda sea una mano igual que la derecha, o que el cuerno de la izquierda sea también un cuerno como el de la derecha, ¿no?

AGC– Sí, se les llama desde luego en pareja; es casi como “el sistema”, como dicen los físicos, de los dos fotones enredados, y a los dos se les llama fotones; ahí son dos partículas que tienen esta gracia de que son la misma; porque son la misma en la definición rigurosa, y al mismo tiempo se cuentan como dos separadas, y en ese sentido no son la misma, ¿no? Sí, de una manera parecida con los contrapuestos incongruentes en los ejemplos reales. Más.

– Cuando nos encontramos con que ciertas cosas, por ejemplo de la Ciencia, funcionen, de alguna manera no es que estemos ratificando que lleven parte de verdad, no se sabe, ¿no?; pero claro, cuando volvemos desde el punto de vista de los ideales, pues sin ser la verdad, el hecho de descubrir que ciertas cosas funcionan y nos asombren, pues de alguna manera algo nos va diciendo que nos va acercando a ello.

AGC– No sé por qué has metido ahí a los ideales en lo que has dicho, no lo entiendo bien.

– Porque el hecho de que a la hora de ver ciertas cosas, trasciende digamos qué es lo que esperas alcanzar, ¿no?, y probablemente te quedas en algo muy distinto de lo que pretendías.

AGC– Bueno, dejemos esto de los ideales fuera, que creo que no venían a cuento. Sí, efectivamente ahí es la Fe en la Ciencia, que es además hoy día la Fe dominante, ¿quién está del todo libre? La Fe de la Ciencia, que ella misma está guiada por la Fe, y que sostiene que todos sus fallos no son más que tropiezos en un Progreso costante hacia un fin. El Progreso está regido, como todo el mundo sabe, por la Muerte, por el Fin; igual que nuestras vidas convertidas en Historia, eso es Progreso, y el de la Ciencia no puede ser distinto de los demás progresos: forma parte de los progresos, es decir, es evidentemente un engaño, no tiene sentido, pero tiene en cambio un dominio tremebundo, porque estamos hechos por la Fe. La Realidad se mantiene por la Fe; cuando no es la religiosa, que sirvió también para eso mismo durante muchos siglos (el Fin, tanto de la vida de uno como lo del Universo entero con el Juicio Final sirvió para lo mismo), y hoy día, pues la Religión que hoy nos domina, aunque consienta a todas las demás a su lado, que es la Ciencia. Que es la Ciencia, que aquí en esta tertulia usamos costantemente, porque aunque este progreso o acercamiento a la verdad es una falsedad fundamental, lo que hemos descubierto aquí es que no cabe casamiento alguno entre verdad y Realidad; la Realidad es costitutivamente falsa, de manera que no creo llegar a eso, pero sin embargo, la Ciencia, la antigua y la moderna, nos dan muchos vislumbres.

Yo suelo sacar aquí, aparte de las entradas que Caramés me proporciona de la Red, suelo sacar a Lucrecio cantando el sistema de Epicuro y todo eso, () el descubrimiento. Se desarrollan imaginerías que se supone que van a explicar la Realidad; como antes dije, aquí no podemos menos de tomar esas imaginerías de la Ciencia también como Realidad, también compartiendo la Realidad, pero ello se sitúa fuera: Epicuro, Lucrecio, descubren que por debajo no hay mas que átomos y vacío; átomos que no pueden menos de moverse a una velocidad insuperable, precisamente porque el vacío no consiste mas que en la absoluta falta de resistencia; y dada la absoluta falta de resistencia, pues naturalmente la noción de la velocidad insuperable, si no se quiere uno perder en el sin fin, se impone. Muy parecido a lo que la Ciencia ha vuelto a llegar en los siglos modernos. Entonces, eso va a esplicarnos las cosas, que no son mas que entrechoques de átomos; más o menos espesos, más o menos rápidos: esplicación de las cosas. Naturalmente, esto nos puede a nosotros no sólo divertir, sino ilustrar, darnos vislumbres, pero nosotros tenemos que decir “qué se le va a hacer: desde el momento en que esa subrealidad se establece y se cree en ella, átomos y vacío, también ellos se convierten en Realidad, también vuelven a necesitar oootra explicación, que estaría más abajo, y a la que nunca se llegaría”. Es lo que se produce con lo de la Mecánica Cuántica que hoy he vuelto a sacar.

– Antes se ha dicho que el Sol sale por el Este, se pone por el Oeste, y vivimos eso como una realidad, y nos lo creemos. Pero también sabemos que no es cierto, que somos nosotros los que estamos girando alrededor de.....

AGC– Y esa es la mentira de segundo orden; primero es la mentira de primer orden y luego viene la mentira de segundo orden, y evidentemente más allá viene una mentira de tercer orden, y así es lo que estaba diciendo ahora respecto al progreso de la Ciencia. En la Realidad no cabe verdad, ni cuando el sol sale, como siempre salía, por Oriente, y se oculta por Occidente, ni cuando la Tierra está girando alrededor del sol como un planeta; en la Realidad no cabe ninguna verdad, no caben más que ideas, cosas, que son ideas, y con una injerencia constante de ideales y de ideas por todo lo alto.

– Hablando de mentiras de segundo orden, o de otras imaginerías, ¿por qué crees que por ejemplo en la imaginería de la Ciencia, que es el Desarrollo, el Progreso, no hay lo que en otras imaginerías de que después del desarrollo viene la descomposición, o ideas más naturales por así decir, y sin embargo no se produce en la Ciencia esa idea de que después del progreso, del desarrollo, vendría la descomposición? ¿Por qué crees que estas otras imaginerías no tienen....?

AGC– ¿Una imaginería de la descomposición?

– Sí.

AGC– Los infames vulgarizadores de la Física que os han echado encima por los medios y que os engañan todos los días, no se privan, después de publicaros el Big Bang, el comienzo del Universo, de publicaros el Big Crunch, que además te lo predicen, te dicen cuantos años de luz, de vida, le quedan al Universo. Sí, sí, no, no, ellos no se privan, ¿cómo se van a privar de eso? Ellos se trata de medir todo. Desde luego, ahora, la verdad, no estoy hablando de estos vislumbres que las entradas de físicos más o menos desmandados nos proporcionan, estoy hablando de la Ciencia vulgarizada, que eso es mucho peor todavía, mucho más infame, pero bueno, también para ella sirve, ¿no? Y en cuanto al Progreso, nada: os he recordao antes los años veintitantos del siglo pasado, el establecimiento de la Mecánica Cuántica después de las Teorías de la Relatividad, la discusión de si la Mecánica Clásica que llaman, la de Newton digamos, queda desmentida o desplazada por la Mecánica Cuántica o no, o si más bien se puede entender esta como un desarrollo de aquella, es una discusión que dura y que la encontráis en los libros y en la Red todos los días, dura cerca de un siglo ya; cerca de un siglo, para que veáis en qué trance se está en lo del progreso científico. Venga, adelante.

– Que digo que lo mismo que también hay grados de Realidad, también se supone que hay grados del ideal, porque a mí me parece que es bastante más ideal que encontrarse uno por la calle con alguien y decir “hola, cómo estás”, y él que te diga “pues bien, y tú, cuanto tiempo y tal”, que es más ideal en el sentido de más esagerao desde luego que esto mismo suceda estando tú en Madagascar y yo en Madrid hablando por un telefonillo. Eso realmente no puede ser, hay una gradación tal que separa las dos cosas de una manera bastante radical.

AGC– Pero no sé en qué dices “la gradación”. Lo que os he recordao antes a ese propósito de la aplicación del descubrimiento de los fotones enredados para el desarrollo de los medios de comunicación a distancia y digitales, eso puede servirnos para descubrir (eso, donde efectivamente el imperio del ideal y de la astracción, o como se quiera decir, es enorme), nos puede servir para volvernos a encontrar con los prójimos por la calle, y estrañarnos, que es lo que teníamos que haber estado haciendo desde pequeñitos si no nos hubieran engañado: estrañarnos de que sea posible que alguien te pare por la calle y te pregunte por tu vida, y le des la mano, o le beses la mejilla por una convención: quedarnos estrañados. Cayendo desde arriba, desde la aplicación de las técnicas fundadas en los descubrimientos más astractos, sí podemos, viniendo desde arriba, a caer más abajo, no para hacer una contraposición, sino para decir “si también esto es imposible”, “si también esto es imposible, esto que parecía tan cotidiano”; porque evidentemente de primeras no es tan fácil, es mucho más fácil con teléfonos, y descubrirlo de primeras en lo más inmediato no es tan fácil. Sí.

– Yo quería hablar de un sentimiento, ya que preguntas, y es que la Realidad es falsa, pues nuestras vidas se ven reducidas a la Realidad, generalmente, y entonces, con todos estos descubrimientos, pues uno descubre que está perdido, yo muchas veces me descubro ahí, y uno se siente muy solo; no sé, es un sentimiento de impotencia.....

AGC– No, no, eso no debes haberlo dicho bien: uno descubre que estaba, por el contrario, metido, establecido, y nada de perdido; y entonces se pierde. Quieres decir que al descubrir su realidad, y la mentira de esa realidad...

– Esactamente, pues te quedas así hundiéndote en eso que no se sabe. Muchas veces, cuando tú hablas de que este descubrimiento produce alegría, pues.....

– Y desgarro.

– Eso. Pues yo me quedo con lo del desgarro, y me gustaría abrir la pregunta a todos los que hablamos aquí, porque siempre hablamos de todo esto, pero a mí me gustaría saber qué sentimientos se mueven, si les mueve a los demás, porque hablamos de una manera como muy teórica, y.....no sé como decirlo.

AGC– Aquí se quiere que no sea teórica, se quiere que suceda así.

– Pues no dudes que el padecimiento es el mismo, ¿eh?

– Es que quería hablar de eso, porque parece que hablamos ahí de una teoría.....

AGC– Pero no veo muy bien, Ester, por dónde va el interés de eso, que son cosas que ya hemos dicho; se puede consultar entre más gente, pero la verdad es que.....Vamos a ver, para que no haya líos.....

– ¿Quieres decir el sentimiento de soledad, de aislamiento?

AGC– No, no, "se encuentra uno perdido", ha dicho, o algo así.

– Sí, de estar perdido.

– ¿De desorientación, de falta de proyecto de vida? Claro, hay que mojarse un poco, porque si no...

– No lo sé definir.

AGC– Es que da mucho lugar a líos. Una cosa hay que decir: desde luego, con estos descubrimientos, en la medida que nos penetren de verdad, en la medida que nos quiten algo de Fe, con eso no vamos a ganar ningún tipo ni de ventaja, ni de felicidad, ni nada; esta negativa es la primera. Luego hay que añadir: ni tampoco nos va a pasar nada de lo contrario que merezca la pena recordar, de manera que no hay mucho lugar me parece a mí, porque uno en su realidad va a seguirse siempre aferrando a todo lo que necesita, creyendo en su fin, creyendo saber adonde va, y es.....

– Eso está claro que es aburrido y todo eso, pero entonces uno se

queda como diciendo, “¿entonces, qué hacer?”, te quedas ahí quietecico.....

AGC- No, no, pero si eso ha salido muchas veces, pero no tiene sentido, porque uno lo que va a hacer al salir de aquí de la tertulia, o después de hacer un descubrimiento, va a ser lo de siempre más o menos, no va a haber ninguna diferencia. Muchos incluso pondrán una especial prisa o encono en olvidarse, no les vaya a pasar algo. Pero vamos, en todo caso algo pasa así, así que no hay lugar para preocuparse por la personita de uno, no hay lugar; ni uno va a ganar descubrimientos de vías, caminos, como los de los místicos, para su vida, ni tampoco va a encontrarse con especiales desgracias, ni se va a poner más suicidario que otros....; hay que comparar con la cantidad de gente que jamás viene a la tertulia, que jamás descubre nada, y que se suicida, y que se pelean y se muerden el cogote unos a otros, y que se tragan toda clase de desgracias.....

- Y además de eso, te tienes que ganar la vida.

AGC- Y te tienes que ganar la vida, y uno también aquí.....Así que la verdá es que no.....no tiene mucho que ver.

- Ya, ya, pero cada vez es más difícil.

- Pero lo peor es cuando (muchas personas hablando a la vez)

- Hay que saber vivir con esa especie de esquizofrenia constante.

AGC- Bueno, vamos, en resumen, Ester, que a la persona de uno no le pasa gran cosa ni de bueno ni de malo, y no es de eso de lo que se trata. Aquí por un lado despreciamos nuestras personas como parte de la Realidad, porque son falsas; por otra parte no tenemos una receta para desprendernos de ellas de la noche a la mañana; y esta es nuestra situación. Pero la tertulia política es del pueblo, es decir, de lo que no son personas; nuestro único respiro es que aparte de ser personas, y estar costituídos por la Muerte- futura, aparte de eso hay más; aparte de eso hay más, y eso es lo que aquí se trata de hacer revivir, y es lo que importa.

- Sí, que yo decía, al hilo de lo que ella ha dicho de esa desazón, que de lo que se trata es de que nos pasa lo que no queremos, pero a mí me parece que lo que se trata es de no justificarlo, que es lo que suele hacer el Poder, o lo que hace la Ciencia, sino decir “bueno, me pasa”, y verlo es una alegría.

AGC– Sí, yo creo que sí, justificarlo lo menos posible, perder algo de Fe, eso es siempre alegre; la Fe es un aburrimiento, un coñazo y una tristeza; de forma que en cuanto se pierde algo, ya uno tiene un poco de alegría; después le pasarán las miserias y puñetas de siempre, pero nadie le quita ese poquito de alegría de haber perdido algo de la maldita Fe que nos mandan.

– Eso de la prédica de dejar la Fe se convierte inmediatamente en una contrafé, porque si uno está costantemente predicando a sí mismo que tiene que dejar la Fe, porque la Fe es mentira, porque la Realidad tal....., esa predicación que hace costantemente de eso, ese estar costantemente alerta se costituye realmente en una amargura.

AGC– Ahí tenéis el ejemplo: eso es lo que dice cada día que viene a esta tertulia, siempre es lo mismo; si la reconocéis, siempre es lo mismo. Perder algo de Fe, un poco de Fe, descubrir algo de la falsedad, es una alegría que no puede compararse con nada; ninguna contrafé, como dice ella, puede compararse con el coñazo que es la Fe; ninguna tertulia a la que hayáis asistido aquí puede compararse con una sesión de políticos ni de banqueros ni nada; aquello es la Fe, allí se va a aburrirse, y aquí desde luego no venís a aburriros; no venís a aburriros, ni de ordinario os aburrís, de manera que la diferencia está clara contra esas insinuaciones.

Bueno, y con eso.....Sí, se ha hecho muy tarde, y ya no puedo entrar....la promesa era volver a ver hasta qué punto es la influencia de los ideales en las cosas lo que puede dar lugar o relacionarse con los dos sentidos del tiempo real, y por tanto con los contrapuestos. Cualquiera sabe. Pues si nos deja el Señor y no se enfada demasiao, seguimos aquí un poco.

Tertulia Política número 137 (6 de Agosto de 2008)

El sentido político de las tertulias
La orientación (izquierda/derecha) y los dos sentidos del Tiempo real
Realización = sometimiento al Tiempo real: el fin: futuro. El orden en el Tiempo ‘primero/segundo’

Influjos de ideales que dan o no lugar a orientación
La verdad y la imagen de la ‘esfera en los versos de Parménides
Pues vamos a ir empezando, a ver si ayudáis a entender mejor, más a fondo, esto de lo que se trata estos días, en los cuales el problema de los contrapuestos incongruentes, derecha/izquierda, nos había hecho volver a lo del Tiempo real con sus dos sentidos, sus flechas del futuro al pasado, del pasado al futuro y, bueno, es en esto en lo que tenemos que seguirnos debatiendo.

Quiero recordaros el sentido político que todo esto tiene, por si a alguno se le olvida o lo entiende de mala manera: esto es una tertulia política y de lo que se trata al decir NO al Poder es de ver cómo se le dice NO a la Realidad, la general y la de cada uno, ya que cada uno de nosotros formamos parte de esa Realidad, somos cosas, un caso de cosas entre las cosas, de manera que lo que vaya contra la Realidad en general, va por supuesto contra la Realidad de uno. Y en ese sentido no hay política contra el Poder que no sea una política también contra la propiedad, la privacidad, el yo de cada uno, y todo lo queráis añadir en este sentido.

Tratamos de descubrir la mentira de la Realidad, y cómo esa mentira, esa falsedad, es costitutiva de la Realidad, no un accidente que le sucede a algunas formas de Realidad y no a otras, sino que costituye justamente lo que llamamos Realidad o Existencia.
Eso es lo que hace que encontréis que se ligan inmediatamente las cuestiones que parecen lógicas, hasta metafísicas, y desde luego físicas, con las cuestiones políticas más cercanas. Lo uno va con lo otro, y quien separa, quien sigue dedicándose, como los Medios le incitan a hacer todos los días, a las preocupaciones de esta Realidad humana, de esta Sociedad siempre mal organizada pero que no deja de dar guerra para tratar de organizarse mejor, quien se requiere a esto, naturalmente se está perdiendo la ocasión que con esta tertulia se le ofrece: la ocasión de descubrir la falsedad en un sitio más profundo, la falsedad de la Realidad en sí, de las cosas, de nosotros.

Lo que habíamos visto últimamente era que la cuestión de orientación, de derecha/izquierda, se traducía inmediatamente en eso del Tiempo real, que es el fundamento de la Realidad: los momentos, la duración, el futuro, el pasado, todas esas cosas que nos enseñan a creer desde pequeños, con las que nos manejamos, nunca bien del todo, pero más o menos bien, se va tirando, y por tanto no es normal que la razón, lo que nos queda de razón común, se vuelva sobre ello a descubrir esa mentira fundamental: el Tiempo, las dos flechas del Tiempo, los dos sentidos.

Nos habíamos apoyado –como recordáis ya de tertulias, no la anterior, sino antes–, nos habíamos apoyado en esas zonas que consideramos como vecinas a la Realidad, por un lado: la del campo en que se habla, que en cuanto viene a dar en una situación por la

cual yo y tú dejamos de ser simplemente yo y tú, y de alguna manera nos colocamos en el campo en que se habla, está ya pasando a la Realidad. Por otro lado, en las cuestiones de esa forma de ordenación que consideramos anterior, exterior, al Tiempo real, que es la que se sugiere con el ritmo, con el proceso del ritmo, que marcha para adelante en la sucesión y al mismo tiempo está pendiente del fin –el fin del periodo musical, del verso, de lo que sea–.

En uno y otro caso veíamos que en cuanto se produce una realización de algo de eso (campo en que se habla, ritmo, o lo que sea), en cuanto se produce una realización i n m e d i a t a m e n t e, sin ningún intermedio, i n m e d i a t a m e n t e se lo está sometiendo al Tiempo real con sus dos... con sus dos sentidos. Y esto es lógico porque la realización (el hacerse reales las cosas, el hacerse real uno) lo que implica ante todo: lo primero es el fin. 'El fin' no en el simple sentido de 'terminación' sino en el sentido de 'finalidad', 'el fin al que se tiende', y eso quiere decir futuro.

De manera que es así como en la experiencia más inmediata encontráis que vuestras vidas, que a lo mejor podían ser cualquier cosa, están sometidas a un fin (a un fin siempre futuro que es la muerte) y a partir de ahí, a fines, futuros de cada uno, de cada cosa, a las que tiene que tender.

De manera que siendo así, que la realización va con el télos (que es el término griego que para esto es más adecuado, va con ello) se entiende bien que, a partir de ahí, una vez que se haya creado el futuro, tendrá también que estar creado el pasado (que es como la vuelta del revés del futuro) y estén establecidos los dos sentidos, hacia adelante y hacia atrás –por decirlo así– en cualquiera de esas cosas que hayan llegado a ser cosas, a realizarse, que han llegado a la realización. Lo uno va con lo otro.

Esta manera en que el Tiempo se nos ha introducido, partiendo de lo de derecha/izquierda, supongo que, por lo menos para los que habéis estao conmigo estos días, habrá quedado lo bastante clara, si no, ahora... ahora me lo diréis; ahora me lo diréis si no es así.

Ya sabéis que para estas... para el descubrimiento de cosas como éstas, nos han ayudado más de una vez las especulaciones más o menos desmandadas de físicos, de filósofos de la Ciencia. Es ahí como se viene a descubrir que el problema de la ordenación 'primero/segundo' (primero antes, segundo después; y no primero segundo y después primero), el problema de la ordenación en el Tiempo –que ya era para el mesmo Aristóteles lo que configuraba y como trataba de explicarse el Tiempo, con el orden de sucesión 'primero/segundo'– encuentra por la propia investigación física, especialmente con la Mecánica Cuántica, encuentra un problema, una serie de problemas o

de embrollos, que por el momento parecen sin salida, y así lo muestran algunas de estas especulaciones.

Ahora me acuerdo de una que me dejaba Caramés el otro día, que es la de uno ya conocido de algunos de vosotros, el señor Bitbol, Michel Bitbol (de manera que la especulación está por una vez escrita en francés en vez de en inglés), y es ahí donde... donde se presenta la cuestión de la observación de los casos que son típicos del problema cuántico: el caso de las dos partículas, por así llamarlas, o por lo menos los dos fotones enredados, y que nos presentan esta paradoja de que cuando en el momento de observación al que llamamos 'a', y que está separado y unido con otro momento 'b', nos preguntamos por la conexión, encontramos que lo que sucede en 'b', de alguna manera ha sucedido en 'a', o –si queréis– simultáneamente, al mismo tiempo, en 'a' y en 'b'.

A este señor Bitbol se le ocurre claro que el problema requiere saltar a otro observador, a otro punto de observación, que esté fuera del trance, no el observador que preparaba el experimento en el momento 'a', sino otra observación –diríamos aquí– menos real, que se sale fuera y que es el que decide lo que acabo de decir, lo que decide que 'b' está previsto en 'a', o que 'a' y 'b' son simultáneos, sólo desde este otro observador que quedara... que quedara fuera. Bueno, supongo que esto os vuelve a dar una noción del problema.

Utilizando como juego los tiempos verbales de una lengua como la nuestra, se puede decir que desde ahí fuera se diría que "En 'a' ha sucedido que sucederá 'b'" (si esto en su simpleza no os arma demasiao lío): "En 'a' ha sucedido que sucederá 'b'" (tomándonos en serio lo que no deberíamos tomarnos, que es que el futuro sea futuro, cosa que en el uso corriente de la lengua no es nunca, pero en estos... en estos idiomas más o menos formalizados, pues sí, y entonces, ha sucedido en 'a' que sucederá 'b)'.

Ésta es la cuestión, el tipo de formulación que parece que nos arrastra también la Mecánica Cuántica, ahora por lo menos siguiendo esta forma de presentación de Bitbol y otras cosas.

Vamos pués con esto de el orden en el Tiempo 'primero/segundo' que, como veis, ha dimanado de una manera bastante natural del problema de... del problema de izquierda/derecha y de los contrapuestos incongruentes. Porque evidentemente se trata aquí de que como siempre aunque los que hemos llamado 'ideales' como 'todo', 'nada', 'uno', 'los propios números cardinales de la serie', nunca pueden realizarse, no se dan nunca en la Realidad, sin embargo, estos ideales están costantemente influyendo en las cosas, en la Realidad, en nosotros, y por tanto contribuyendo así a la falsedad o contradicción que consideramos costitutiva de la Realidad.

Están influyendo siempre en ella, sin realizarse, están siempre intentando... intentando realizarse. Y, desde luego, estos ideales harían por ejemplo que las cosas trataran de ser, por ejemplo, 'recta', 'movimiento rectilíneo uniforme' (cosa que nunca pueden ser); que las cosas fueran 'esfera perfecta' (cosa que nunca pueden ser), pero la presión de los ideales, 'recta' o 'esfera', está desde luego influyendo de una manera decisiva en la costitución de la Realidad y en su falsedad costitutiva.

Es importante notar a este respecto que, en cambio, lo de derecha/izquierda y por tanto, según hemos visto, 'primero antes' (de pasado a futuro, de futuro a pasado) esto no puede venir directamente de los ideales, esto es una... una situación distinta, como ya en los últimos días se nos revelaba... se nos revelaba claramente.

Cuando acudíamos a la manifestación del influjo de los ideales y a la manifestación de la contraposición incongruente del tipo izquierda/derecha, nos encontrábamos que en las cosas, en los animales, cualesquiera formas de cosas, se dan a veces los contrapuestos incongruentes. En efecto, en los cuernos de los animales, en la anatomía de un insecto normal, en la externa nuestra, como mano derecha/izquierda, en tantos otros sitios, pero que esto se contrapone a otras muchas veces (porque esto no siempre es así) en que el ideal de otro tipo en que no hay izquierda/derecha, como 'línea recta', como 'esfera', se manifiesta igualmente. Porque, en efecto, es claro que cosas, animales, tienden a manifestarse geométricamente: los granitos de sal tienden a ser hexaedros, tienden a hacer cubos perfectos, aunque nunca... aunque nunca lo sean; en los cristalitos de nieve, que a través del microscopio os enseñarán en cualquier sitio, encontraréis que hay de lo uno y de lo otro, que hay algunos que son como la esfera, tales que por más vueltas que se le dé, dará siempre lo mismo; y hay otros que no, hay otros que tienen orientación, derecha/izquierda, y que por tanto tienen contrapuesto incongruente y no se les puede dar la vuelta (como a vuestra mano derecha no se puede convertir en izquierda por vueltas que le demos, y viceversa ¿no?). Hay de lo uno y lo otro. Un erizo tiende en el momento decisivo a convertirse en una esfera, no lo conseguirá del todo, pero la intención es evidente; tiende a convertirse en una esfera y de esa manera volverse inatacable para ningún tipo de enemigo ¿no? Como se decía en una fabulilla griega "la única frente al zorro, que sabe muchas mañas, es la única maña que sabe", el erizo sabe una sola, pero definitiva; sabe una, pero definitiva. Y eso de 'definitiva' nos acerca a la... a la cuestión de la... de la esfera.

De manera que ésa es la situación. En las manifestaciones reales aparecen desde luego influjos de ideales que no pueden dar lugar a orientación, por tanto a dos sentidos de Tiempo, junto a otros que sí, que tienen izquierda/derecha y por tanto, según lo que hemos

dicho, tienen sentido de presente a pasado y sentido de presente a... de pasado a futuro y de futuro a pasado, y cosas por... y cosas por el estilo.

Por eso se me acordaba que puede ser útil recordar los versos de Parménides que nos han... que nos han quedado, en los largos fragmentos en que la diosa le habla a Parménides y, separándolo de todas sus creencias en la Realidad, trata de hacerle presente lo que es la verdad, que aquí hemos reconocido una y otra vez que es incompatible con la Realidad: no cabe verdad en la Realidad. De manera que es en ese sentido como hay que intentar leer o releer el problema de Parménides.

En los últimos versos que nos han quedado de la parte en que la diosa trata de decirle a Parménides la verdad, y antes de pasar a meterse en cuestiones de denuncia de la Realidad, en los últimos versos es en los que justamente aparece la imagen de la... imagen de la esfera. Perdonad la pedantería, tengo que decírmelos en griego porque no me acuerdo de la traducción, y la voy diciendo:

“Autár, epeì peîras púmaton, tetelesménon estìn
pántothen, eukúklou sphaíres enalínkion ónkoi,
messóthen isopalès pánte”.

Así empieza a decir, más o menos:

“Ahora bien, como hay límites (esto de la finitud es esencial), como hay límites, es terminado, cabal, perfecto, por todas partes...” (si me... si caéis en el error comprensible de preguntarme de qué es de lo que está hablando, pues tenemos que volver otra vez a recordar la sola manera de contestar a eso, que es la tautología: está hablando de que “lo que es es lo que es”, ésa es la verdad. Está hablando de que ‘lo que es es lo que es’, que ‘a’ igual a ‘a’. Y ‘a’ igual a ‘a’, ‘lo que es es lo que es’, que es de ese tipo de apariciones que dan vueltas sin que cambien para nada, como la esfera. Por eso aparece en estos versos que os he... que os he recitado.

“... está perfecto, cabal, terminado, por todas partes, semejante a la masa de una pelota bien redonda”. “Semejante a la masa de una pelota bien redonda, por todas partes, desde el centro, equipolente; [no hay una fuerza ni nada]: equipolente, equivalente, a partir del centro, por todas partes”. Eso es lo que os he recitado.[] Y de lo que está hablando es de que ‘lo que es es lo que es’, lo que reconocemos como verdad, y por tanto es incompatible con la Realidad, en la cual, las cosas nunca son lo que son de verdad: ‘son lo que son’, ése es el influjo del ideal, y al mismo tiempo ‘no son lo que son’, porque el ideal no puede realizarse, ésa es la condición contradictoria de la Realidad.

Nosotros, uno, lo mismo: no es el que es; no es el que es, evidentemente, pero por otra parte es el que es, porque ése es el ideal que lo está moviendo.

Y razona esto, de que tenga que ser así; dice

“messóthen isopalès pántee; tò gàr oúte ti meîzon
oúte ti baióteron pelénai chreón esti tê è tê” :

“pues ello (ya sabemos qué es “ello”, ‘el que es es lo que es’), ello no puede en nada ser mayor, ni en nada ser...”, (no, “puede” lo he dicho mal, no), “pues ello no hace falta, no hay caso, de que sea ni mayor ni más chico por acá o por allá”. Es decir, que... ‘no puede ser mayor’ quiere decir que ‘lo que es es lo que es’ no puede ser más que el ser lo que es, ni tampoco menos ¿eh? Ése es el razonamiento que se entiende... se entiende bien. Pero todavía... pero todavía lo razona y dice

“oúte gàr ouk eòn ésti tó ken paúoi min hikneîsthai
eis homón, oút' eòn estin...”. No:

“oúte gàr ouk eòn ésti tó ken paúoi min hikneîsthai
eis homón, oút' eòn éstin hópos eíe ken eóntos...
hópos eíe ken eóntos...
... oúte meízon oút' hêsson”.

Él lo razona pués, dice: “Pues no hay un ‘no es’”, “oúte gàr ouk eòn ésti”, “pues no hay un ‘no es’”.

Evidentemente, esto es el corazón de la verdad que la diosa le está diciendo, y está explicando por qué es que no puede ser más de lo que es por acá, ni menos tampoco por allá. Dice “Pues ni hay un ‘no es’” (lo que no es, no es, en la verdad, no en la Realidad, que a cada paso estamos metidos en que las cosas son lo que son y no son lo que son), él dice, la diosa dice, puesto que está hablando de verdad “Pues ni hay un ‘no es’ ni hay un ‘no ser’ que pueda impedirle a ello de llegar a lo idéntico, a lo igual”. Esto está excluido.

De manera que tened en cuenta que eso de que se ha dicho al principio de que está fundado en límites (está... es cabal, porque está al límite) no hay que entenderlo de ninguna manera en que esos límites sean un ‘no es’, porque ‘no es’ no hay. No hay tal ‘no es’ que pueda impedirle...: “pues no hay... no hay... pues ni hay un ‘no es’ que pueda impedirle llegar a lo mismo, a lo igual, a lo idéntico

[eis homón], ni tampoco hay un ‘es’ (se entiende “otro es”), y no hay ‘otro es’ que pudiera hacerle ser más por acá o menos por allá” (porque lo que es es lo que es, y por tanto ningún ‘es’ puede venir a añadírsele para que sea más de lo que es, ni por un lado, ni menos por el otro. Supongo que está claro).

Y ésa es la... y ésa es la conclusión del último verso, pues

“hoî gàr pántothen îson, homôs en peírasi kúrei”

“Pues igual a sí mismo (îson, igual), igual a sí mismo como es, de la misma manera, idéntica manera, en sus límites reina, manda (kúrei)”.

Esos son los últimos versos, porque en lo que nos ha quedao del poema, después de ahí, ya la diosa pasa a decirle “Ahora, como tienes que enterarte también de las ideas que hay acerca de la Realidad, te voy a decir otras cosas acerca de lo que pasa con ellas”, y tal, pero los versos que os he recitado y recordado son del final.

Esto es, pués, una buena muestra de cómo hay que entender la presencia, influencia, entrada, intervención costante de ideales como eso de que ‘lo que es es lo que es’ en la Realidad, y se entiende bien el sentido de la comparación con la pelota bien redonda, con la esfera, que en ello se introduce. Efectivamente, se supone que en esa fórmula ‘es lo que es’, por más vueltas que se le dé, siempre se estará diciendo lo mismo. Siempre se estará diciendo lo mismo, no se introduce el Tiempo.

Fijáos bien que si en la fórmula ‘a’ igual a ‘a’, uno se comporta realistamente y dice “Bueno, pero hay un ‘a’ que viene el segundo, y que hay otro ‘a’ que está el primero, entonces ya no son el mismo”. Entonces, ya falla... ya falla de una manera estrepitosa la creencia en la verdad perfectamente esférica... esférica de eso, porque si ‘es lo que es’ o ‘a’ igual a ‘a’ lo entendemos así, realistamente, como debemos, pues falla, porque ya está el Tiempo en la propia formulación, ya el Tiempo real se ha introducido en la propia... en la propia formulación, con lo cual, la pretensión de verdad queda... queda estropeada ¿no?

Después, la manera en que el ideal de por sí –la esfera– estaría fuera, y ved cómo, a la menor formulación que sobre ello se haga, se realiza o empieza a realizarse, y con ello se introduce el Tiempo; el Tiempo y el ‘primero/segundo’ –y el ‘primero/segundo’– que evidentemente está siempre acompañado de un ‘segundo/primero’, porque, como ya el otro día os decía, no cabe que haya un sentido

hacia la derecha si no hay uno hacia la izquierda; no cabe que haya un sentido de pasado a futuro si no hay un sentido de futuro a pasado. Y eso era justamente la implicación de los dos sentidos lo que también en los descubrimientos de la Mecánica Cuántica se formulaba.

Bueno, a partir de aquí hay que seguir mucho, pero me voy a callar para que ayudéis con vuestras oscuridades, dudas, protestas.

– Bueno, me voy a pre–... Sí. Yo me he hecho casi mil kilómetros para hacer una pregunta. Porque llevo escuchando las tertulias éstas que me manda Teresa, y las escucho una y otra vez. Entonces, me surgen muchas dudas, a lo mejor esta duda es atrasada, pero es sobre los enantios también.

AGC– ¿Tú crees que tiene algo que ver con lo que estamos ahora...? Es que esto estamos... ya sabes, estamos en guerra...

– Ya.

AGC– Yo trato de... trato de volver atrás siempre que hace falta y eso, pero bueno. Bueno, venga, venga.

– ¿Puedo... puedo...?

AGC– Venga, venga.

– ¿Puedo hablar de los enantios...

AGC– Venga.

– ... ya que se ha enunciao?

AGC– Sácala, sácala, ya que viene aquí. Ya veremos...

– []

– El avión no ha hecho nada, lo he hecho yo. Mira, sobre los enantios, al principio creía yo que sabía algo, pero luego, después de escucharlo todo esto, pues estoy hecho un poco lío ¿no? Entonces, empezando por un caso sencillo, si yo dibujo en una línea recta dos

flechas, una hacia un lado y otra hacia otro (evito decir derecha/ izquierda), esas dos flechas ¿son contrapuestos incongruentes entre sí?

AGC– Bueno, no son un buen ejemplo, ya lo sabemos; eso es lo mismo que decíamos también con un triángulo escaleno que se dibuja; un triángulo escaleno que se dibuja no puedes decir que el especular, el que le hace espejo, sea un contrapuesto incongruente, porque puedes usar el procedimiento de darle una vuelta y sobreponerlo...

– Claro.

AGC– ... y en tu caso también. Por eso los contrapuestos incongruentes del todo intratables que nos surgían existían... exigían, nos han venido exigiendo, un salto a otra dimensión. Si esas flechas que dibujas, o esos triángulos que dibujo, no tienen más que fueran de verdad (que desde luego en Realidad no pueden ser), pero si fueran perfectamente planos, es decir que no costaran más que de dos dimensiones, entonces no podrías hacer contrapuestos incongruentes, porque está una tercera dimensión, que es la del pliegue, que les haría ser congruentes: con un pliegue; simplemente con que haya una tercera dimensión...

– Entonces...

AGC– Esto es lo que justamente, al cabo de los días, nos venía a decir “Entonces, en los contrapuestos incongruentes de los cuerpos sólidos, que tienen ya tres dimensiones, resulta que el entendimiento tiene que hacer saltar a otra dimensión”, y un poco al estilo de los... de los viejos físicos (vamos, de los viejos físicos modernos), la nueva dimensión se identifica con el Tiempo. Es por ahí también como hemos venido a descubrir que el problema tenía que referirse en definitiva a Tiempo, con sus dos sentidos: otra dimensión.

– O sea, que de alguna manera, entonces, es difícil tratar a los contrapuestos incongruentes siempre que tengamos otra dimensión a la que recurrir.

AGC– Claro. Siempre que tengamos un recurso, como es el del pliegue de la hoja de papel, y eso lo hace difícil.

– Y luego, a la hora de hablar de contrapuestos incongruentes, yo siempre he pensao, después de oíros, que... que hace falta un criterio de contraposición, y ese criterio lo fijamos nosotros. Entonces, por ejemplo, dos manos derecha, una hecha de materia y

otra de antimateria ¿son contrapuestos incongruentes?

AGC– No, no. Lo más que puedes decir es que nosotros fijamos los nombres, que les damos dos nombres distintos, sí. Eso puede ser propio de un vocabulario, pero el hecho mismo de la contraposición congruente, no. Ésa no es nuestra...

– Entonces, la dificultad es que...

AGC– ... La contraposición incongruente parece... parece como si perteneciera al fundamento mismo de la Realidad, no voy a decir a la Naturaleza, Natura, pero al fundamento mismo de la Realidad, sí. Es aparte del hecho de que nosotros, que estamos criados en esa contraposición, elijamos darles dos nombres distintos y eso, y preferir de alguna manera una u otra, hacer una negra y otra blanca, cosas por el estilo, que se hacen con izquierda y derecha, pero eso es secundario. No: el hecho de la contraposición incongruente era así, y por eso os he citado... os he citado cosas de... cosas de las que leíamos de físicos en que se planteaba justamente el problema de si Natura conocía el derecha/izquierda. Los físicos están acostumbrados a tratar estos [] con lo que llaman 'paridad', que viene a ser algo como... como una simetría especular. Los físicos dicen 'especular', hablan del espejo, para estas cosas costantemente. Que viene a ser una paridad o simetría especular, pero se encuentran –y especialmente al pasar a las formas más avanzadas de la Física (también la Mecánica Cuántica)– que se dan casos en que los experimentos parecen mostrar que no... que la paridad se rompe, es decir que Natura no trata igual a cada uno de los dos contrapuestos incongruentes. Esto un día os lo saqué a propósito de los electrones que se desprenden en el giro de un sistema, y que unos se lanzan en la dirección del giro, del espín, pero otros se lanzan en la dirección contraria. Esos son de los hechos que parece que les sugieren una rotura de la paridad.

Bueno, tal vez no haya estado demás que haya habido que volver a todo eso. Ahora vamos a ver si intentamos seguir con los embrollos más recientes y ayudáis un poco en ello con dudas.

– Yo, yo.

AGC– Ah.

– ¿No me ves a través, de espaldas?

AGC– No, no, es que estaba de espaldas en este momento. Perdón.

– Vamos a ver. Mis mil kilómetros vienen a ser de naturaleza –metafóricamente hablando– mental. Es decir, llevo cuatro o cinco semanas tratando de resolver una duda que Agustín no me ayuda a resolver, pero puede ser que hoy sí, que es qué es los ideales (el ideal o los ideales). Y voy a definir, la duda es: el ideal en sí mismo si es un sujeto activo, con auctoritas por sí mismo para implantarse y costituirse como tal ideal, o es un sujeto pasivo que viene dado de terceras actuaciones. Es decir, ejemplo: el ideal de la luna, eso naturalmente viene por una idea-misión de Kennedy y su lobby, de ir a la luna...

AGC– Perdona, perdona, ¿qué es el ideal de la luna?, que es que...

– El ideal de conquistarla, los hombres a la luna...

AGC– Ah, bueno, bueno. Bien.

– Creí que estabas...

AGC– No, no, es que creía que...

– Ya, ya, ya. [Que estaba haciendo un implícito, pero pensaba que...]. Bien. Quiero decir, ese ideal vamos a cogerle un poco más despacio. En un momento dado el ideal de conquistar el hombre la luna, pues viene dado por –a ver– ¿por el propio ideal en sí?, ¿el ideal costituye el sujeto activo? No: es un sujeto pasivo: que Kennedy y el lobby del Poder y del Dinero, en varias reuniones, deciden ir a la luna, para otras más cosas que las sabidas, con fracaso incluido, como parece ser que ha sido...

AGC–Bueno, te voy a cortar, perdona.

– Bien. Déjame... Déjame concluirlo.

AGC– No, no, no. Perdona, te voy a cortar porque veo que tienes una fe en Kennedy y en los hombres...

– No, qué va. Si acabo de decir... Pero si acabo de decir que fracasó...

AGC– ... en Kennedy y en los hombres: crees que ellos manejan el ideal. No, hombre, no. Ellos, los que mandan, son más esclavos que

nadie de los ideales...

– Déjame un minuto más...

AGC– … Tú es que te olvidas que es Dios. Dios, el ideal. Todos obedecen a Dios; ellos no [] nada...

– ¡Qué Dios ni hostias tiene que ver Dios con lo que yo estoy exponiendo!

AGC– ... son unos pobrecillos...

– Que no, que no. No, no.

AGC ... Son unos pobrecillos Kennedy y fulanos: unos pobrecillos.

– Que el ideal, ¿quién lo costituye, de ir a la luna?

AGC– No, no. No la costituye nadie. Desde luego, Kennedy, no, desde luego; ni sus servidores tampoco.

– Amén.

AGC– Eso es lo que tiene que quedar claro. Hoy un poco te has estao enterando de que la Realidad está establecida en su falsedad de esa manera porque los ideales, que están fuera y que no se realizan nunca, sin embargo están interviniendo costantemente, haciendo que las cosas traten de ser lo que son, y que tú trates de ser el que eres sin conseguirlo nunca, pero armando todos los barullos y guerras que ello trae consigo. Bueno, venga, más embrollos inmediatos

– Sí. Lo del tiempo, ¿lo puedes volver a explicar, lo de cómo pasamos de derecha/izquierda a Tiempo?

AGC– Sí...

– ... Porque...

AGC– Sí, venga.

– ... no sé si he entendido bien la explicación que ahora se ha dado, que en las figuras planas que aparentemente serían contrapuestos incongruentes, introducimos la tercera dimensión, la del pliegue, y entonces ya las podemos hacer cuadrar...

AGC– Bueno...

– ... que en figuras tridimensionales necesitaríamos otra dimensión que es la temporal.

AGC– Ah, ah. Sí, sí. Pero, vamos, no: eso lo he dicho un poco como ilustración. No, no, la explicación es más inmediata: reconocer que lo de izquierda/derecha, a diferencia de los otros ideales (os he puesto el caso de la esfera, que es una negación costante de izquierda/derecha, en los versos de Parménides, 'por todas partes' –por todas partes–) en cambio, el ideal no puede ser izquierda/derecha (y dejando ya la cuestión de si Natura conoce izquierda/derecha) desde luego un ideal no es, y si no es un ideal, entonces, naturalmente, tenemos que venir a la realización; y es la realización de lo que sea lo que inmediatamente implica el Tiempo y el 'primero/segundo', y todo lo demás. Evidentemente izquierda/derecha se reduce a 'primero/segundo' que no puede... no puede reducirse a 'segundo/primero', y al mismo tiempo es lo mismo. Ésa es la manera en que los contrapuestos incongruentes pasan a otra cosa, pero que eso está implícito en el hecho mismo de que no puede ser algo meramente ideal: que es costitutivo, real, y por tanto se da en la realización; y la realización implica Tiempo por lo que al principio os he dicho: porque 'realización' quiere decir télos, quiere decir 'un fin'; un fin al que aspirar, y eso ya quiere decir Tiempo, quiere decir los dos sentidos...

– Pero en cualquier realización hay télos, hay fin, pero no en cualquier realización hay izquierda/derecha ¿no?

AGC– No, no. No hay contrapuestos incongruentes, son uno de los casos nada más.

– Y entonces, es en la realización de unas ciertas cosas de un cierto orden...

AGC– No, no, no, no. Los contrapuestos incongruentes nos han servido de casos que nos han llevado a decir lo del Tiempo... lo del Tiempo así, pero no evidentemente que ellos sean la única manera de realización, como no lo son, hay otras muchas maneras. Por eso os he sacao los otros ideales que no implican eso y, entre ellos, resulta

que se da también este tipo de realización que no depende directamente o sólo de un ideal, que es lo de 'primero/segundo', la temporalidad. Pero, vamos, sigue, o seguid. Sí, y que incluso hay cosas todavía en eso oscuras. Sí.

– Es que el tema de la izquierda/derecha me parece un ejemplo que hemos estado tra–... bueno, habéis estado tratando aquí tanto, que confunde mucho, porque tiene muchos fallos, y yo intuyo que el tema de izquierda/derecha, y la mano derecha/la mano izquierda, etc., es una especie de... una posibilidad que tenemos de hablar de contrapuestos incongruentes, pero que esos no son contrapuestos incongruentes. Yo intuyo eso, después de todas las vueltas que les habéis dao. Porque...

AGC– ¿Que habría algo que sería más fundamentalmente contrapuestos incongruentes?

– Eso es lo que yo intuyo, porque es que el tema de la izquierda y derecha, yo en un... de esos libros que se leen de Física y tal, ¿no?, dices "Si una mano derecha la haces pasar por una cinta de Moebius, todo lo largo de la cinta, cuando vuelve a su sitio se convierte en una mano izquierda". Ésa es una manera de pasar de la izquierda a la derecha.

AGC– Contra...

– Entonces, me da la sensación de que... de que esos fallos que podemos encontrar a la hora de tratar con los contrapuestos incongruentes, con las herramientas que tenemos de nuestro lenguaje y demás, a mí me están confundiendo mucho, y por eso no estoy llegando ahí a la... al meollo.

AGC– Ya. Pero, vamos, lo que (tal vez nos hemos entretenido demasiado, es verdad, tal vez es muy apasionante una cuestión tan inmediata como la izquierda/derecha), pero eso que dices que intuyes, pues seguro que es esto; en realidad lo que dices es lo que hay detrás de eso es la cuestión de la realización y cómo esa realización implica los dos sentidos del Tiempo, y que eso se manifieste en un cuerpo sólido como contrapuesto incongruente, es secundario. De alguna manera en cualquier cuerpo, aunque sea hexaédrico como el granito de sal o una esfera aproximada como el erizo, en cualquier cuerpo se da la sumisión al Tiempo. De manera que es accidental que en algunos de los casos esa contraposición, de veras fundamental entre los dos sentidos del Tiempo, dé lugar a, dé lugar a estos sólidos que son contrapuestos incongruentes, nada más. Sí.

– Eso de simultaneidad, de lo que hablaba este físico, ¿es lo mismo que el ideal de uno?, pero... a la vez.

AGC– Claro, simultaneidad implica...

– ¿Como rigiendo?...

AGC– ¿Eh?

– ¿Como rigiendo las cosas?

AGC– No, no. Simultaneidad... la declaración de simultaneidad no es un ideal.

– ¿No?

AGC– No es un ideal, no. Esas declaraciones o descubrimientos de simultaneidad, como en estos experimentos de los físicos, lo que hacen justamente es poner al descubierto la costitución ésta temporal de la Realidad con sus dos sentidos, pero lo que descubren es que de los dos fotones enredados, lo de 'primero y segundo', en orden temporal, no se puede decir tan tranquilamente, por eso este Bitbol acude a un observador que sería el que declara desde fuera la anulación... la anulación del Tiempo que yo os he presentado jugando con los tiempos verbales del español: "En 'a' ha sucedido que sucederá 'b'". Representa... representa efectivamente una caricatura de lo que de ordinario creemos, y que en verdad implica una anulación de los dos sentidos del Tiempo.

(Entre paréntesis: no os olvidéis de que estamos aquí...

– No se oye bien.

AGC– ... de que estamos aquí costituidos por la muerte, futura siempre. Si alguien... si alguien se olvida de esto, caerá en la cháchara y en la distracción. De manera que es por eso por lo que estamos tratando de descubrir en qué consiste eso del futuro, es por lo que aquí nos estamos jugando todo lo que pueda referirse a la política y a más que política o política del alma). Más oscuridades, por favor, sobre todo dudas. Sí.

– Sí. Yo... yo creo recordar en esto de la Mecánica Cuántica /lo que pasa que ya no estoy muy seguro) eso de dos fotones que se separan y

uno tiene un espín contrario al otro, parece que es una acción simultánea, con lo cual parece que ahí se estuviera negando la Realidad y el Tiempo, pero por otro lao, los físicos también hablan de un espín a derechas y un espín a izquierdas que se dan simultáneamente; ese derecha/izquierda sí parece costi-... estar costituyendo la Realidad. Con lo cual, parece que por un lao la descostituyen, pero por otro lao sí la están costituyendo.

AGC- No. No. No, no. Lo más que se acerca a eso es lo que he recordao ahora de que el giro (que sería esa idea del espín que tienen ellos), el giro, que es normalmente en un sentido, como las agujas del reloj, puede contradecirse con una especie de desprendimiento, generalmente de electrones, desprendimiento de electrones que se lanzan, normalmente sería en el mismo sentido del giro, pero otras veces al revés. Es lo más que... a lo más que se acerca eso, sí. Pero, bueno, más dudas, venga, sí, dudas tiene que haber de... Sí.

- Quería hablar una vez más, no sé si tiene que ver con el tema...

AGC- ¿Eh?

- El tema del ideal de pareja, por ejemplo. Parece que todos tenemos un ideal de pareja y que nunca lo conseguimos ¿no?, o si queremos mojar tenemos que bajar el listón, o resulta que puede que un día conozcamos a alguien que es superior al ideal.

AGC- ¿Cómo "superior al ideal"?

- Tú tienes una imagen -¿no?- de una persona...

- []

- No: que tú... a mí me gusta ésta muchísimo, es mi ideal, y de pronto conozco a ella, y digo "¡Hostia!, me gusta más que ésta". He superao el ideal.

AGC- No es superior. ¿Es superior?

- Es superior...

AGC- Hombre, encima... de superior, no.

– Ella me ha demostrao que... que estaba equivocao.

AGC– ¿Porque había otra antes que ya era ideal?

– No, que ha aparecido otra. Digo “¡Hostia!”.

AGC– No, pero ¿había ya antes otra que era ideal?

– No, no. Claro. Uno tiene un ideal en la cabeza. Busca... digo en ese sentido ¿no?

AGC– Ya. Yo, lo primero que has dicho, lo entiendo porque es el pan cotidiano, en lo segundo ya me armo un poco de lío. Desde luego, evidentemente es de un tipo, sí, sí, es uno de los ideales, el ideal del dos que hacen uno, es un ideal casi aritmético. Que nos... el dos que hacen uno: la pareja. Que como eso no se consigue... no se realiza nunca según el ideal, pero en cambio, la guerra que da mientras trata todavía de realizarse, eso es evidente. Eso es pan... pan de... pan de cada día.

– []

AGC– Que después, que conozcas a alguien... a alguien que sea el ideal (no digamos superior al ideal), eso es una falsedad: no hay nadie que sea ideal, porque los ideales son irrealizables, están costantemente interviniendo pero son extraños a la realización. De manera que ninguna puede ser ideal, ninguna, y mucho menos todavía superior al ideal.

– Y hablando de derechas y izquierdas, llevándolo al mundo de la política, entiendo yo que en la Democracia existe... la derecha y la izquierda se necesitan, pero cuando en la época del Generalísimo o en la época de Cuba, tal, no había ni derechas ni izquierdas, existía la izquierda o existía la derecha...

AGC– Hombre, no. No, te diré, te diré: yo estaba a la izquierda, claro, casi desde pequeñito, lo que pasa es que la izquierda era normalmente clandestina. Pero, vamos, eso no cambia mucho la cosa. Ahora, ya entonces yo vi que aquello no debía ser la izquierda. Ya entonces empecé a sospechar que estaba mal, y que ni clandestina siquiera debía ser la izquierda, que había algo más como lo que aquí desde hace cerca de once años estoy, por ejemplo, intentando con vosotros: desmontamiento.

– Agustín: qué joven y guapo te veo.

AGC– Bueno, gracias, gracias. ¿Algo más?, ¿alguna duda más por ahí, por favor?

– El ideal éste de Parménides, el de... que no sé muy bien cómo llamarlo, el del “lo que es lo que es”, o ...

AGC– Sí.

– ... el de que el ser sea...

AGC– Sí. Bueno. Es mejor decir que “lo que es es lo que es”, “el que es es el que es”, o algo así.

– No sé si cabe decir, es que parece como el ideal de ideales. No sé si cabe decir que hay ideales más ideales que otros, o si es que está describiendo la idealidad de cualquier cosa ideal.

AGC– En cierto modo se puede decir. Sin embargo, en los versos que os he recitao, ved cómo los otros... cómo los otros aparecen. Al aparecer el ideal que puedes decir que es el fundamental, ‘el que es es lo que es’, aparece el ideal de ‘todo’: “por todas partes”, “igualado por todas partes”, “equipolente por todas partes”: el ideal de ‘igual’, en el sentido de idéntico. De manera que no sé si alguno más, pero esos dos por lo menos aparecen en esos versos mismos de una manera clara como implicados en el propio ideal del... Sí, puedes decir, puedes decir que ‘todo’, ‘idéntico’, ‘uno’, son como derivaciones, o más bien que derivaciones, implicaciones del ideal del ‘es lo que es’; puede ser de alguna manera, sí.

– Y el ideal ése es... está vaciao de cualquier cosa, o sea, decimos “lo que es lo que es”, pero no nos referimos a nada en concreto. O sea, decimos ese “lo que”, pero –no sé– es que se me hace muy difícil pensar en ello, supongo que es por el grado de abstracción.

AGC– ¿“Por el grado”?

– De abstracción. O sea, que si decimos “lo que es lo que es”, ¿qué puedo pensar?, ¿que cualquier cosa que sea lo que es?: no, porque entonces estoy metiendo las cosas.

AGC– Sí. Sí, sí, sí. Una cosa cualquiera que sea la que es, es un caso de que ‘lo que es es lo que es’.

– Pero no hay cosas así.

AGC– No hay cosa ninguna que lo cumpla. Pero una cosa que fuera la que es, será–... una cosa cualquiera que fuera la que es, sería un caso. Lo que estaba diciendo ahora respecto a amores, a enamoradas: una que fuera...

– ¿Tangible o intangible?

AGC– … una rosa que fuera una rosa, sería un caso, sería un caso.

– Pero ‘lo que es es lo que es’ parece sugerir la inmovilidad, la... –no sé– la paralización por antonomasia...

AGC– Sí, eso lo dice... lo dice []...

– ... Y eso, como de alguna manera... ese estaticismo tan, tan, tan radical, ¿cómo ese ideal tan estático, de alguna manera, puede costituir algo que se supone que es discontinuo, que es no simultáneo, como es la Realidad, ¿qué relación puede... puede dos cosas tan radicalmente opuestas...?

AGC– Bueno. De cómo lo decía la diosa a lo largo de todo el poema, como no lo tenemos entero, no me atrevo a decir mucho, pero, vamos, se puede...

– Pero, lo que parece que dice la diosa es que viva el...

AGC– ... se puede ver lo bastante...

– ... el que nada se pueda mover.

AGC– ... Que incluso, incluso con lo que tenemos se puede ver bastante. Desde luego, la declaración de que no cabe aplicarle la idea de movimiento, ésa está en el poema. Está en el poema y desarrollada. Desde luego cualquier... cualquier forma de movimiento o de cambio es mentira; eso... eso se dice. Eso se dice así, y es natural, porque movimiento y cambio son por el contrario costitutivos de la Realidad, ¿qué otra cosa es esto que hemos dicho

de Tiempo real con sus dos sentidos? Ahí están ya orden primero y segundo, sucesión, por tanto movimiento, por tanto cambio. De manera que son costitutivos de la Realidad, por tanto para la verdad no caben. En cuanto a la génesis no es que estos ideales engendren nada, los ideales no engendran la Realidad. Los ideales, en la manera en que la teoría se dice, están costantemente interviniendo y, por su propia intervención, haciéndola costituirse, ser lo que es (que es mentira), y por tanto costituirse en la contradicción. La manera en que hay que entender la relación entre 'el que es es lo que es', 'todo', 'uno' –ideal– y las cosas o nosotros, es de otra manera: es una especie de equivocación o mentira que a las cosas les es necesaria para sostenerse, y a nosotros entre ellas. Vivimos de mentira (vamos, no vivimos, existimos). Existimos de mentira, y es la mentira la que produce la existencia. Ésa es la única forma... la única forma de génesis. Y yo creo que en el poema algo de eso se entreveía en la relación entre lo uno... entre lo uno y lo otro ¿no? En el reino de la verdad no cabe movimiento, cambio []. Hay que ocuparse de eso porque son costitutivos de la Realidad y por tanto hay que intentar descubrir con precisión la mentira de los movimientos y de los cambios reales ¿no? Bueno.

– Maestro, cuando... cuando hablabas de los movimientos y de los cambios reales quedé con la duda de... la semana pasada, cuando habló de una Sociedad que está hecha cuadriculada o cuadrada, y una Sociedad que se hace por el disgusto de un vecino, y se mueve, o... ¿Es eso incongruente o irreal, o real?

AGC– Son diferentes grados de aplicación del ideal. Son grados. Evidentemente una ciudad que se costruye porque allí había antes unos restos de un pueblecito perdido y que... y que quedaron unas tierras que más o menos pertenecían y más o menos estaban distribuidas, y después vino un príncipe y fabricó allí un palacio, y luego vino un obispo y puso en la otra peña una catedral, y entonces vinieron los predicadores, y todo esto. Una cosa que se costruye así, naturalmente, cada uno de los actos está, como toda la Realidad, obedeciendo a ideales. Pero, en cambio, una ciudad planeada desde Arriba es un caso de intento de aplicación directo. Ahí no hay que contar con dificultades que se hayan producido por todos los accidentes y las diversiones anteriores ¿no?, parte como del vacío: "Aquí vamos a hacer una ciudad perfecta –una ciudad perfecta– con bloques de tantos pisos ni más ni menos, cruzados por avenidas de tal ancho, []". Hay una diferencia de grado. Hay una diferencia de grado. Desde luego lo más que se puede decir es que la desgracia peculiar que nos ha tocado a los de estas edades, que es la desgracia del Progreso, de la Fe última en el Futuro, consiste en buena medida en que este aumento de la creencia en que se puede hacer desde Arriba, por plano directamente, ciudades, carreteras, pueblos, no ha hecho más que crecer –no ha hecho más que crecer–. De manera que si nos queremos comparar con la desgracia de nuestros antepasados, de los que nos quedan restos, porque si la nuestra ha consistido sobre todo en que el dominio de Dios se ha hecho mucho más directo, y que cada vez más, cada vez más se ha impuesto... se

ha impuesto por parte del Capital y del Estado el ideal de que se puede desde Arriba, por plano, decidir el movimiento de una economía, la costitución de una ciudad, cualquier cosa que se les ocurra. Cualquier... cualquier NO al Poder que pueda surgir entre lo que nos queda de pueblo-que-no-existe tiene naturalmente que dirigirse a eso como al primer enemigo. Eso es lo primero, porque es el que nos ha tocao más de cerca en estos años: atacar la creencia, la idiotez, pero idiotez mayúscula y dominante de que se puede mandar desde Arriba, de que se puede ordenar la tierra, el tiempo, todo lo demás. Eso es lo que mata. Bueno, ¿qué más por ahí? Sí.

– No sé si viene muy a cuento, pero... Este tipo de formulaciones de "lo que es es lo que es" ¿podrían darse en otras lenguas donde la cópula no sea tan característica como es en griego, con las dos variantes y, luego, que esté tan semantizada como ya está semantizada en Parménides, por ejemplo, y posteriormente? Quiero decir que el hecho de que haya ahí una cópula tan característica como la del griego ¿pueda dar lugar a ese tipo de formulaciones?, ¿no –de alguna manera– sugiere como que algo ahí está pasando que tiene que ver con el lenguaje, con el idioma griego?

AGC– Bueno. Respecto a los dos usos de esti sin acento para cópula, y ésti con acento para decir algo como 'hay' cuesta. La verdad es que el discurso de la diosa no se aprovecha mucho. La cosa se hace a partir de... se hace a partir de la cópula. Sí, es verdad que cuando en uno de los versos que he leído se dice razonando "Pues no hay un 'no es'" (creo que os he dicho al traducir). "No hay un 'no es'" en griego se dice efectivamente "oúte gàr ouk eòn ésti" (con ésti acentuado). Lo de que alguna vez aparece esti como queriendo decir 'hay' (que es otra cosa), pero la cosa se fabrica como en español, a partir de la cópula: en español 'es' no es más que cópula, no es ninguna otra cosa; carece de un sentido deíctico de por sí, salvo que se ponga en presente, [o por el estilo]; y no tiene desde luego ningún significado, es enteramente la cópula, y lo único que se hace de artificioso es fabricar una frase como ésa, bueno, una locución como ésa: "lo que es es lo que es". Claro, que yo la he fabricao gracias a que responde a los usos de la cópula en español, eludiendo sobre todo todo lo que ha dao de sí eso, queriendo convertirlo en 'el ser'; 'el ser' o 'el no ser', que son ya terminachos filosóficos, mientras que "el que es lo que es" eso es castellano. Qué se le va a hacer, se ve un poco raro, pero es castellano: "El que es lo que es" y "lo que es es lo que es", y cosas por el estilo.

– Y eso hace sospechar que esos ideales... vamos, eso llevaría a pensar que esos ideales dependen de los idiomas ¿no? O sea, la pregunta que ha salido antes ¿no?, ¿hasta qué punto los ideales son independientemente de los hombres o de los idiomas de los hombres, o hasta qué punto son una creación idiomática?

AGC– No, no, no. Son una imposición costante a las cosas, y no puede

depender de idiomas determinados. Desde luego la forma en que aquí se nos presenta este ideal, que para no decir el ideal 'del Ser', a lo filósofo, decimos el ideal de que 'lo que es es lo que es', eso, claro, sólo se puede gracias a que en griego antiguo, en latín, en español, hay una cópula; hay muchas lenguas que no tienen cópula, seguramente de las que [] por el mundo la mayor parte no tienen una cópula. Pero una fórmula del tipo algebraico como 'a' igual 'a', ésa se puede; de una manera o de otra, se puede reproducir en cualquier idioma, y en cualquier idioma tendrá siempre la virtud de que puede dar vueltas, como la pelota, y que siempre dirá lo mismo, siempre diría lo mismo [como tantas veces que se diga], salvo que se la quiera intentar realistamente –como antes he dicho ya–, y entonces ya está el 'a' primero y el 'a' segundo, como si alguien, en español, al decir "lo que es es lo que es" diga, "Bueno, está el sujeto 'lo que es', y luego está el predicado 'lo que es'; son el mismo, pero claro, uno es el sujeto que va delante y otro es el predicado que va detrás". Sólo... sólo así, si se pasa a esa especie de realización. Sí.

– Agustín.

AGC– Sí.

Mira, muy corto: yo llevo 20 años soñando en una mujer que cante ópera y me cocine una tortilla. Resulta que ayer la encuentro. Yo no hablo de ideal. Yo no hablo de ideal. ¿Renuncio a ella, o se le va a ir la voz, y un día no va a saber cocinar, o lo disfruto?

AGC– No me lo creo.

– Ya, ya estoy perdío.

AGC– Si te ha pasao algo de eso, te has inventao que tenías de antes ese ideal. Te habrás inventao, que es lo que suele suceder...

– Ah, ah, ah. ¿Ves?, se llama proyección.

AGC– Bueno...

– Yo, es que la frase... Perdona, Agustín. Yo la...

AGC– ... Uno es conformadizo: te encuentras por casualidad una mujer que sabe hacer bien una tortilla y que canta ópera, dices "¡Coño!, esto es lo que yo...". Claro, esas cosas pasan.

– [] ¡Cómo eres!

– Te ha tocao la lotería.

AGC– A ver. Sí.

– Te ha tocao la lotería.

– Si mal no recuerdo, la frase “Yo soy el que soy” yo la he oído muchas veces a Jesucristo...

AGC– No.

– ¿No?

– []

AGC– El Padre, el Padre.

– Entonces...

AGC– El Padre, el Padre.

– ¿Cómo?, o Dios, el Padre de Cristo. Bueno, su Padre, es lo mismo.

AGC– Antiguo Testamento. Pero es que la fórmula ésa que está en el Éxodo,...

– En el Éxodo, eso.

AGC– ... en el Libro de Moisés, es una fórmula que en el libro De Dios la he analizado en hebreo y punto por punto, de manera que ya no tengo ánimos para volver sobre eso ahora, es otra cosa distinta. ¿Queda alguna cosa más?

– Perdón, aquí, como decía el compañero, me hace pensar que tal vez pudiera tener algo de razón, y que el lenguaje, por los azares de la

vida y como haya evolucionao, porque el lenguaje es la primera arma, mala o buena, bien o mal utilizada, que se tiene desde bebé, para llamar a su madre o para ser amamantado, es la primera herramienta. El español...

AGC– Perdone que le haga un paréntesis: los niños lo primero que dicen es NO. Lo de "mamá" viene después.

– [], pero el español tiene gracia porque estamos diciendo "Es lo que es...", "Esto es lo que es hasta que se demuestre lo contrario", pero el español zanja esa duda porque tenemos el 'ser' y el 'estar'. Es lo que es...

AGC– No, no, no.

– ... Cuando decimos "Ese tío es un enfermo", ya tiene una connotación peyorativa, es lo mismo que decir "Es loco de atar, aléjate". Pero "Ése está enfermo, pobrecito, tal vez se salve, tal vez tenga solución". Entonces, esa herramienta ahí se desdobla, el lenguaje como se haya inventao, con las aportaciones a través del tiempo para devenir lo que es hoy día, algo tiene que ver, porque es fruto también de los que han fabricao ideales.

AGC– Usté lo sabe, eso no es el lenguaje, eso es un idioma: el español. Es el idioma español oficial contemporáneo. Una de las lenguas de Babel no es la lengua ¿eh?, no es la lengua. Desde luego, claro, como usté no ha venido por aquí, no se ha enterao de que la parte –digamos– más superficial de un idioma cualquiera, que es el vocabulario, es lo mismo que la Realidad, es lo que estamos llamando la Realidad. Que naturalmente para cada tribu es distinta, tiene su Realidad, pero, en conjunto, el vocabulario, que es lo que está más en la superficie, lo que más llega a conciencia, de toda la máquina de la lengua que hay por debajo, ése es costitutivo de la Realidad hasta el punto de que no hay ningunas rosas reales si en un idioma no se llaman rosas. Bueno, dejemos. Ahora, otra vez vuelvo: la lengua en general sirve para fabricar Realidad, sostenerla con su vocabulario, sirve para decirle NO. Eso también es la lengua, la que dice NO al Poder: "No me lo creo", "Es mentira". Ésa también es lengua y hace lo contrario que la otra. Sí.

– ¿Cómo se combina esa influencia de la lengua, del vocabulario, y la de los ideales por otro lado, que son independientes de las lenguas, en la formación de la Realidad?

AGC– Así: por guerra, por combate. Por combate. Cada uno que se vea como ejemplo de cosa, como ejemplo de la Realidad, no puede... no puede menos de estar costituido en ese combate. Querer ser el que es

de verdad (ideal inalcanzable) y al mismo tiempo tener tal color, tener tal mañas, ser más gordo, ser más delgado, incluso tener nombre propio, llamarse así, estar en relación con quien. Le hacen falta las dos cosas. Le hacen falta las dos cosas y es esa contradicción la que nos costituye.

– O sea, el vocabulario ¿sería la parte como indefinidora dentro de la costitución?...

AGC– No, no: la parte...

– El istrumento. El istrumento.

AGC– ... la parte costitutiva –costitutiva– pero no ella sola: siendo costitutiva al mismo tiempo por intervención del ideal. Como –vamos a ver, para los ejemplos más claros– cuando en la Realidad se pretende contar vacas, cinco vacas, evidentemente esto es imposible de verdad, como toda realización exacta de los números porque, para ser cinco, cada una tendría que ser 'la vaca'. 'La vaca' es un ideal, ninguna vaca puede realizar el ideal de 'la vaca'; y tienen que distinguirse una de otra, y el ganadero las distingue, esto las hace reales, les da su precio, mayor o menor según las características que tengan, y las aleja del ideal, pero al mismo tiempo, como hay que contarlas, todas tienen que ser 'la vaca'. De manera que están las dos cosas juntas y encontradas la una con la otra.

– Sí, bueno, que la vaca parece un ideal, ése sí es absolutamente dependiente de que... del vocabulario de cada lengua.

AGC– Del vocabulario. Es un ideal de [(como he dicho a veces)] de segundo orden. No es como 'todo', 'el que es es el que es', 'uno', pero, vamos, pertenece al reino de los ideales de por sí irrealizables, pero que costantemente están realizándose en vacas: mal; realizándose en hombres: mal; pero intentando realizarse y dando lugar a esto.

Se ha hecho tarde, yo había querido saltar de ahí, con vuestra ayuda, a la cuestión del tiovivo –del tiovivo–, de velocidades y con un eje, tal o cual, que se me venía ocurriendo, pero, bueno, como se ha hecho tarde, pues qué se le va a hacer. Tenemos que...

– Creo que quería decir algo esa señora.

– Pero ya lo hemos contao...

AGC- … Tenemos que confiar que el Señor, el Poderoso, nos deje por descuido, por piedad o por descuido, y dentro de siete días [], seguimos dándole vueltas a esto.

Tertulia Política número 138 (13 de Agosto de 2008)
Vamos a seguir con este asunto, que era en general el de cómo los ideales, que no existen, pero que están sin embargo influyendo en la Realidad, en las cosas, en nosotros como cosas que somos, lo hacen de diferentes maneras, incluso contrapuestas, según nos ha dado a ver el problema de los enantios con el que en las sesiones anteriores hemos estado debatiéndonos. Una cosa que se nos aparecía clara ya el último día es que frente al influjo del ideal en las cosas, que se puede manifestar de una manera simple, tal como en la cuestión de la esfera que os traje el otro día con el final de las palabras de la Diosa en el momento en que acaba de hablarle acerca de la verdad y va a empezar a hablarle ya de las mentiras, es decir, de las doxas u opiniones de la gente, "que sin embargo tienes también que tratarlos", le dice, "al que ha llegado a su casa, porque estando todos llenos de esas creencias, pasando esas creencias por todo el mundo, tienen una especie de ser en creencia". La manera más simple y directa de intentar imponerse el ideal en la Realidad era esa de que lo que es, es lo que es; esa forma que venía a representarse en la esfera por el hecho de que efectivamente aquí no hay contrapuestos incongruentes, a esa ecuación se le puede dar la vuelta, como a una esfera, sin que podamos nunca encontrar eso.

La pretensión de ser hexaedros los cristales de la sal, la pretensión de ser rectas, rectos por ejemplo los radios de la tela de la araña, y demás imposiciones directas del ideal, no nos esplicaba la aparición de los enantios, de la mano izquierda y derecha, sino que a esto teníamos que buscarle un modo de aparición distinto, que había venido a ser justamente el tiempo real, que es el fundamento de la Realidad. La Realidad falsa, real, tanto más real cuanto más falsa, tanto más falsa cuanto pretende ser verdadera y pretenden las cosas ser cada una la que es y todas en conjunto un conjunto de todas las cosas.

Esta era la aparición de los dos sentidos del tiempo real, que

apenas tengo que volver a deciros yo creo que en el tiempo este real de los calendarios y los relojes, lo que de ordinario se nos vende como tiempo y usamos como tiempo, es preciso que haya dos sentidos contrapuestos, porque si no, no podría haber uno que fuera uno justamente por contraponerse al otro. Esta era la gran diferencia entre lo que pasa en la Realidad, en el tiempo real, y lo que pasa de verdad, ahora; ahora, que cuando se dice 'ahora' no es ya ahora, tiempo si queréis llamarlo también así en el que nos estamos hundiendo, perdiéndonos por todos los lados, que al tener sólo un sentido no tiene ninguno; no tiene ninguno, y por eso tampoco a nuestra perdición le podemos asignar fijamente una dirección y sentido como de arriba abajo, hundiéndonos, ni de izquierda a derecha, ni de derecha a izquierda, ni hacia arriba: hacia cualquier lado, en lo sin fin, cayendo, perdiéndonos, hundiéndonos, volando, o lo que queráis decir. Un tiempo de un solo sentido es lo que nos está pasando ahora, que cuando se dice 'ahora' ya no es ahora, y que así no tiene ninguno en el sentido real; pero el tiempo real, para que tenga uno tiene que tener dos, y eso era justamente lo que nos llevaba a remitir ahí la cuestión de los enantios, porque efectivamente se trataba de que para que haya un sentido de Pasado a Futuro, que es el que más de ordinario se nos vende, es preciso que haya un sentido de Futuro a Pasado, y que cumplen las condiciones de los enantios por tanto, y serían el fundamento de lo que en la Realidad aparece como tales enantios.

No merece la pena que nos detengamos a seguir especulando sobre cómo es que entre las cosas a unas les da por seguir, en la obediencia a los ideales, el modelo simple de la esfera de Parménides (les da por ser la recta, un huevo perfecto, una esfera, una media esfera, como una medusa), mientras que a otros muchos (una sardina, una langosta, nosotros...), les da más bien por seguir el modelo de los contrapuestos incongruentes, estando hechos de dos mitades que son por un lado idénticas la una con la otra, (la mano derecha con la mano izquierda), pero por otro lado absolutamente intratables entre sí, absolutamente imposibles de reducirse lo uno a lo otro.

No nos detengamos en eso, sino vamos mas bien si os parece por el camino que ya con eso se nos abría, el camino más general, que es el que nos interesa. La cuestión de los dos sentidos, la cuestión del Futuro, es algo que está llenando nuestras vidas, y nuestras Ciencias, que es lo que nos aparece por todas partes. La imposición del Futuro (que como recordáis quiere decir simplemente "dar por hechos lo que no son hechos", "dar como pasado lo que no ha pasado"), eso es lo que todos los días en el terreno político más inmediato nos venden como vida, como existencia, un Futuro, es decir, dar por pasado lo que no ha pasado; tener un Futuro, que generalmente no se atreven a decir, no ya " tener una muerte", que sería la verdad más estrema, sino ni siquera "tener un destino fijo, inamovible": simplemente "tener Futuro", "tener un Futuro". Y por supuesto hemos visto también, en las especulaciones e investigaciones de algunos de los físicos que aquí hemos traído, cómo esa cuestión se presenta de la manera más inmediata en torno a

los problemas de medida como predicción, (como un) Futuro. El otro día ya recordáis que os sacaba el artículo que Caramés me había dejado de Michel Bítbol, y cómo a partir del él medio en broma llegábamos a decir, (aludiendo a la intervención mutua de los dos fotones enredados, de los cuales A, que se supone primero, tiene que saber qué es lo que pasa en B, que se supone segundo), de manera que decíamos que es como si dijera "en A ha sucedido que será B", enlazando así de esta manera un poco insólita nuestro Perfecto de indicativo, es decir, un pasado presente, con el llamado Futuro en nuestros verbos: "en A ha sucedido que sucederá B". Solamente así se puede entender esa influencia mutua, y por tanto ahí tenéis de la manera más clara la intervención del Futuro en su contrapuesto, en lo Pasado, en lo Presente, en el momento de la observación, da igual.

Bueno, lo que pasa es que supongo que con esto todos pensáis que se está volviendo a plantear de la manera más clara el problema de la libertad; el problema de la libertad para los fotones, para las cosas, para los astros, para nosotros como cosas.....No podemos colocarnos en una situación aparte, por supuesto: el problema de la libertad, que podría () con la indeterminación, se plantea ahí por todas partes. Supongo que os lo puedo hacer ver bien. Caramés me había dejado también un par de otros artículos que atacan de la manera más directa este problema. Uno era de un señor Argaman, de Israel, que trataba del Teorema de Bell poniéndolo en relación con la cuestión de la causalidad, que es en la que ahora quiero estar entrando con vosotros. Con la causalidad, porque efectivamente, parece ser que el descubrimiento que era inherente a la Mecánica Cuántica en cuanto se la quisiera convertir en una Teoría, arrastraba consigo, ponía en tela de juicio, la causalidad de la manera clásica que se venía considerando: las cosas que han sido antes determinan a las que van a suceder después; esta perogrullada, que sin embargo ha venido rigiendo nuestras existencias a lo largo de los siglos, ¿no?

Y también el de un par de otros amigos, John Conway, y uno ya conocido aquí, en esta casa, Kochen, que es el que más a mí me aparece como maestro de esta tendencia, y que había salido cuando se nos presentaba la posibilidad de "free will", es decir, el libre albedrío, free will, la libertad en ese sentido, el libre albedrío, atribuido a los electrones por ejemplo. Ahí evidentemente lo que está pasando con esto de la causa y el Futuro, es algo como lo siguiente, si es que acierto a decirlo de la manera más simple que querría: desde luego hay con estos descubrimientos un rechazo de la causalidad en el sentido de que cualquier cosa que pase está determinada por lo que ha pasado; podemos añadir "por todo lo que ha pasado", puesto que en general estos pensadores no cuentan con nuestro descubrimiento de que la Realidad no es todo lo que hay; podemos decir en ese sentido "todo lo que ha pasado". Esto desde luego ha horrorizado desde siempre, no sólo a los curas y a sus feligreses, sino que también a los filósofos y a los científicos les ha echado para atrás, es decir, un determinismo tomado de esa

manera: cualquier cosa que pueda suceder, está determinada por todo lo que ha sucedido. Esto no puede ser, esta sería una especie de condena fatal, tal como se aparece a estos pensadores, y se rechaza. Podéis ver el horror de esta posibilidad en un librillo de Cicerón, nada menos, que os recomiendo, porque además estará a la mano en traducciones, y que se llama "De fato". Cicerón en el "De fato" recorre estas diferentes actitudes de los antiguos acerca de la cuestión, y desde luego dice que antes de admitir esa especie de determinación total prefería incluso acudir a una lógica de Epicuro, tal como él la entiende, que es una lógica que dice que cuando se predice "o A o B" se está prediciendo el "o", pero de ninguna manera ni el A ni el B. Si es que me habéis seguido, supongo que sí, ¿no? De manera que hasta ese punto llega el horror por la determinación.

Entonces, como se ve bien claro, un poco de soslayo en el articulo de Argaman, y más directamente en el de Conway y Kochen, la solución, el free will, el libre albedrío, consiste.....¿en qué os figuraréis que consiste?: consiste en lo mismo en que a vosotros se os hace consistir todos los días en cada actuación política, comercial, familiar....; lo mismo, es decir, es la libertad de elegir entre un abanico de posibilidades; a eso se le llama free will, de manera que se supone que la determinación previa no tiene por qué afectar a esto, sino que siempre les queda abierta, a los electrones y a vosotros, la libertad que consiste en elegir libremente en un abanico de posibilidades. Esto es lo que os hacen en el Comercio cada día: os ofrecen un abanico de posibilidades, y sois libres de elegir una de ellas.

Naturalmente, para los que me habéis acompañado en la tertulia, esto es ridículo, y lo es porque se piensa ahí que eso de las posibilidades es un conjunto; un conjunto como el que efectivamente puede ofrecer un político cuando da alternativas, o un comerciante cuando despliega su abanico de productos; piensan que puede ser un conjunto cerrado, mientras que aquí se nos ha descubierto que "posibilidad" quiere decir "sin fin", que no hay. Y naturalmente, eso está ligado con lo del Futuro inmediatamente: si no hay un abanico previsto de posibilidades, es porque ni siquiera hay un Futuro mas que en la costitución falsificadora del tiempo; no hay tal cosa como un Futuro.

De manera que por ahí es por donde van las cosas, y está claro que rechazando esa noción de libertad, que no sería libertad ninguna, nos vemos obligados a esto otro, que es en lo quería insistir un momento: en que no es ya que el Futuro esté determinado: es que el Pasado tampoco está, porque si no, efectivamente, todo lo que pudiera ser libertad quedaría perdido de antemano. En alguna ocasión os recordé un par de versos viejos de Machado que dicen: "hombres de España: ni el pasado ha muerto,/ ni está el mañana, ni el ayer, escrito". Un buen tino por su parte en ese momento: "ni está el mañana, ni el ayer, escrito". De manera que frente a todas las Filosofías y Ciencias que os he presentado rápidamente, hay que

negarse a cualquier posibilidad de apertura, de libertad, a lo que pueda pasar, si se sigue creyendo en una fijeza en los hechos pasados, en el Pasado.

Como el otro día os decía, cuando al inventarse la Realidad ("crearse", si queréis), se inventa lo primero el tiempo, real y falso, con su Pasado y su Futuro, desde luego lo primero es el Futuro, os decía hace un par de días, porque naturalmente para el Poder, para el Régimen, es más fácil trabajar con el Futuro, porque como el Futuro es un vacío, no ha pasado nada, entonces sobre ese vacío, el Poder, el Comercio, lo que sea, puede actuar a su gusto y sabor, y naturalmente decir y establecer en él todos los sitios y todas las promesas y todos los presupuestos que se quieran. Mientras que lo otro, lo ya pasado, no es tan fácil, porque eso es una especie de magma, espeso , pegajoso, embrollado, de recuerdos de todo orden, en uno, y en las comunidades, y dondequiera, en cualquiera (), con el cual evidentemente ya no se puede trabajar tan sencillo para convertirlo en una Historia de calendario, con sus fechas, y decir "esto es lo que pasó, y nada más y nada menos, y no hay que darle más vueltas". Eso ya es mucho más difícil con ese magma que son las cosas ya pasadas, y que no han podido menos de dejar rastros en cualesquiera otra de las cosas que andan por ahí, y nosotros entre ellas; no han podido menos de dejar rastros en ellas .

De manera que así es: hay que denunciar las falsedades acerca de "libertad" como elección de posibilidades. Estamos necesariamente metiéndonos a denunciar la falsedad, el manejo, la simplificación, de los hechos históricos, de los hechos pasados, ¿no?: no es verdad que nada haya pasado; y no sólo que no haya un conjunto de hechos pasados en la vida de uno, en la Historia, en la Geología, en cualquier sitio al que podamos remitirnos, sino que tampoco el primero y segundo sobre el cual estuvimos hablando el otro día, los dos sentidos del tiempo, primero/segundo frente a segundo/primero, tampoco el primero/segundo está establecido, el orden temporal que la Historia naturalmente pretende imponer a todos los productos que nos presentan y nos venden.

Esta consideración es la que me llevaba y me lleva a intentar analizar, por si sirve para algo, la imagen del tiovivo que ya al final del otro día se nos anunciaba. Pero antes de pasar a eso, naturalmente con lo que os he hecho oír ya este rato hay bastante supongo para que hayan surgido muchas dudas, muchas ocurrencias nuevas, que puedan prolongar o contradecir, y ayudarnos a entender mejor, de manera que os dejo ya pasar la voz de acá para allá sobre cualesquiera de estas cuestiones, que han sido unas cuantas, pero creo que todas enlazadas de una manera bastante clara. Así que venga, cualesquiera contribuciones, sobre todo de dudas, oscuridades.

– Para poder entender el sistema este, lo que pregunto es que por qué no.....

AGC– “El sistema este”, no sé cual dices. Dime a qué te refieres.

– A la exposición que ha hecho esta tarde sobre que....

AGC– Ah, bueno, para entender lo que he dicho, sí.

– Que decir que está predestinado el Futuro y el Pasado es una costrucción que nos han hecho para que nos situáramos en ella y viéramos una Realidad que no es lo que es.

AGC– No, no, es la Realidad, falsa, no hay otra, que conste.

– Que no ha entrado en el discurso el tema del movimiento, y por qué no ha entrado, nada más era esa la pregunta.

AGC– Ya, porque yo creo que no hacía falta de momento, tratando de el tiempo, que evidentemente arrastra consigo todas las cuestiones de movimiento y de cambio, tratándola así en astracto era mejor para que después el movimiento y el cambio no nos armaran sus líos. Volveremos sobre ello sin embargo. El otro día vimos cómo la Diosa de Parménides procedía a este respecto: desde luego, se atenía a que verdad es que “lo que es, es lo que es”, y luego decía en otra parte del poema: “por el camino de este método hay puestas “señas”; y las señas son esas: que no se mueven, que no cambian, que por tanto no tienen ni antes ni después, y cosas por el estilo, es decir, que es estraño al tiempo real. Las ideaciones de movimiento y de cambio están plenamente dentro de la Realidad: forman parte de ella, la sostienen, son fundamentales, pero desde luego más fundamental es la del tiempo falso, con un Futuro y un Pasado, y por eso prefería ahora que nos atuviéramos a esto, aunque luego vuelvan a salir cuestiones de esas más reales y más inmediatas. Que por otra parte en la tertulia se han tratado ya muchas veces. ¿Qué más había por ahí?

– Voy a tomar una realidad: hoy estamos aquí en un presente, previo que en un pasado que fue ya la semana anterior nos dimos cita de volver el miércoles siguiente: Luego la Realidad está siempre predeterminada por el Pasado. Esta es la duda digamos socrática que me has creado, o en cambio estamos dando con una realidad, que todo viene determinado por un Pasado.

AGC– Sí, sí, eso es verdad, y es verdad lo contrario: la sesión del

otro día estaba determinada por el Futuro que tenía, que era ésta. Al revés. El tiempo real tiene que tener dos sentidos, y como dije antes, si no tiene dos no se entiende que pueda tener uno. Por otra parte, de "Presente", ni hablar: ni presente, ni nada: ahora, que es de verdad ahora, que en cuanto se dice 'ahora' no es ahora, y todo lo demás que se llama Presente es ya un cacho de Pasado, un cacho de Futuro, como a lo largo de esta tertulia lo que ha pasado cuando yo estaba hablando es antes de lo que ha pasado cuando tú has hablado, y cosas por el estilo. Pero Presente en la Realidad es el último de los engaños: la verdad es 'ahora', y 'ahora' no es que sea Presente, es que nos saca del tiempo y de la Realidad.

– Efectivamente, cuando hablamos de libertad dentro de la Realidad, generalmente se refiere uno a eso de libertad de elección, o libertad de Hipermercado, de que la misma cosa puedes elegir con diferentes envoltorios con la sensación de que has hecho un ejercicio de libertad, o votar a este político y no al otro.....Pero yo me pregunto si el hecho de no comprar, practicar el no comprar, ese no comprar forma parte de las llamadas posibilidades, o sirve también a la libertad de elección.

AGC– No, no: forma parte de las posibilidades, es decir, que es una actitud real. Los hay por ejemplo (yo me acerco a ser uno de ellos) que tienen la actitud de no comprar, aunque nada más sea por el hecho de que te mandan comprar. Parece que con eso ya basta: quien tiene el corazón encendido contra el Poder, basta con que le manden una cosa para que decida, o trate de decidir, al revés. Por tanto, es una posibilidad más, por desgracia, y por eso decimos aquí que en esta tertulia nunca se dan recetas, tomar una o tomar otra, una podía ser la de no comprar, o por lo menos la de no comprar otro televisor, o por lo menos la de no comprar otro automóvil; cositas, por lo menos así, más modestas, ¿no? Pero no, aquí no se dan recetas, para nada, ni morales ni políticas; aquí se está contra la Fe; aquí se está contra la Fe, y desde luego ahí no se aplica el cuento. El decir no, el estar contra la Fe, no es una forma de Fe.

– No, pero yo te pregunto si eso está en el mismo grado, si cualitativamente es igual, si hay alguna diferencia de grado respecto al ejercicio de la libertad bien....

AGC– Es por desgracia una posibilidad. Para no entusiasmarnos mucho, nos basta para saber que es una posibilidad también. Es importante que recordéis que cuando se ofrece la libertad de elegir un Futuro, en el abanico que se le ofrecen a un chico o una chica, elegir un futuro, un abanico, (esta carrera, la otra, la de más allá), está incluido, en eso que se llama "libertad", la demostración de la subjetividad, talante, carácter, de el individuo en cuestión: con esa elección va ligada su manera de ser, su carácter, su talante, y desde luego esta ligazón no es casual, es una ligazón profunda, estamos acostumbrados a funcionar de esa

manera. Efectivamente, eso es una sumisión al tiempo real, con su Futuro, y entonces el Señor te premia como siempre concediéndote personalidad. Te concede personalidad al mismo tiempo que te concede la elección, esa es la cosa.

– Es que parece que tradicionalmente la cuestión de la rebeldía va unida al carácter.

AGC– No, pues éste es al revés, aquí lo que está unido al carácter es la sumisión. Lo que está unido al carácter es la sumisión: el que alguien, sea como sea, se harte y diga "no", y se tire por la calle a hacer de pordiosero o diga "no" de cualquier otra manera, no, eso le puede pasar a cualquiera. Dependiendo de los factores. Lo que está ligado con el carácter, con la personalidad, es la elección dentro del orden como está mandao; eso es personalidad.

– Una duda es que () contra la Fe, pero (buscar) la Esperanza, puede ser otra complicación. No la esperanza, pero buscar otra situación en la que yo tengo un objetivo; soy libre, pero tengo el objetivo de que algo pueda mejorar, y si estoy teniendo algo que ver con el Futuro, entonces no sé esa complicación si.....

AGC– Sí, de ordinario te hacen creer eso, te hacen creer que para intentar hacer algo, buscar algo, descubrir algo, tienes que tener un Futuro de adonde vas: mentira: si te crees eso ya no haces nada. Aquí justamente en esta tertulia de lo que se trata es de no tener nada de eso, porque eso querría tener ya un proyecto, y proyectos los tienen ellos, proyectos los tienen los que mandan, porque son los reyes del Futuro; pero aquí no, aquí somos unos desgraciaos, que encima de que a lo mejor tenemos poco Futuro, ni siquiera lo apreciamos ni creemos en él. De manera que no podemos tener proyectos de una rebelión ni nada de eso, simplemente descubrir la mentira de lo que nos venden, en este caso la del tiempo real; eso ya es corazón y razón para rato, no hace falta ninguna otra cosa más. Lo que de ello surja, ello lo dirá, pero si yo lo sé de antemano, ¿qué coños va a surgir? Lo que de ello surja, ello lo dirá, no se puede saber de antemano. ¿Qué más había por ahí?

– ¿Habría alguna forma de entender un hecho que fuese menos mentira que otro? Lo que entendemos por un hecho, que fuese uno más mentira que otro.

AGC– Sí, puede tener interés a veces esa gradación, yo no estoy muy seguro. Desde luego se puede hacer, es decir, "es más mentiroso cuanto más verdadero". Es una norma fácil. Ya sabéis que la verdad es de raíz incompatible con la Realidad: la Realidad es falsa, lo estamos diciendo todos los días, de manera que cuando los hechos reales pretenden ser especialmente verdaderos, es cuando son más

falsos. Esa gradación puedes establecer. Puede servir en alguna ocasión, y desde luego hay esa diferencia, ¿no? Hay hechos, hasta en la vida de uno, hasta si tiene proyectos, en sus proyectos, de los cuales se está muy inseguro, no se sabe si bien o mal ("no acabo de estar segura de si ese hombre me gusta para casarme con él, porque ni siquiera estoy muy segura de si tengo que casarme, o de si eso es lo que me toca hacer". Por poner un ejemplo, ¿no?) Pues claro, estos hechos la verdad es que cuando están tan llenos de molestias y de dudas, pues están bajos en la escala; en cambio, la manera en que un Prepotente enuncia sus verdades desde el púlpito o desde el podio televisivo, y las enuncia como verdades sin vuelta de hoja, eso ya y sin más las denuncia como mentiras de la categoría más estrema.

– Y yo creo que alguna de las pistas que teníamos para descubrir que algo podría ser verdadero es que te parece mentira. Yo es lo que he sentido siempre: cuando algo de verdad me parece mentira, es que es algo verdadero.

AGC– La verdad es que no me sitúo bien.

– La expresión "me parece mentira", o "parece mentira", es una pista para que.....

AGC– Pues no lo cojo yo, porque esas esclamaciónes normalmente, las esclamaciones de "¡parece mentira!", "¡es increíble!", esas generalmente, si recuerdas bien, se dan ante momentos en que el Orden, la Política, el Comercio, no marcha como debía: vas a una oficina y te encuentras con que aquello marcha manga por hombro, y no como estaba prometido, y dices "¡parece mentira!", "¡no puede creerse!": "no puede creerse que siendo la Burocracia lo que tenía que ser, ahora me encuentre con este embrollo".

– Eso lo dices cuando falla el negocio, pero también lo dices cuando hay un asomo de lo maravilloso; un asomo de lo maravilloso, es que te parece mentira.

AGC– No suele. Pero no sueles decirlo.

– Pues a mí, sí, es una de las pistas que tengo, de las pocas, para olfatear la verdad.

AGC– Será en el corazón, pero desde luego, decirlo, no; por desgracia, decirlo, se dice precisamente para esos casos donde se demuestra que todavía el cliente o contribuyente en cuestión, ante el fracaso del Aparato, sigue creyendo que aquello podía funcionar

bien: va a la oficina y dice “¡parece mentira!”. Es que cree que efectivamente hay un sitio, a lo mejor en el Futuro, donde las Oficinas del Poder marchan bien del todo; de manera que revela más bien un poco de tontuna.

– Con el permiso de los dos voy a aportar un ejemplo que dirime este asunto: el actor Paul Newman está para morir dentro de un mes, dicen los médicos. Este hombre, todas las grandes actrices de Hollywood, y de Europa, y de América, se dice que ha sido el hombre más deseado de la Historia de la Humanidad, por sus cualidades: intelectuales, de belleza, de persona, de tal....Y se dice: pues si esta tontita que ha estado con él durante cincuenta años, que ha sido el mayor, el más duradero, perdurable matrimonio de Hollywood, ¿cuál es lo que tenía esta tontita? Pues me parece mentira, porque en Hollywood duran los matrimonios año y medio, o a veces el fin de semana.

– Perdone, señor, un ejemplo de la calle, para contraponerlo a eso: hace cinco años pasaba yo por mi calle, y le dije a una mujer que iba cogiendo bolsas de plástico; “eso, señora, para que no se mueran los peces”. Y me dijo: “yo soy una paciente terminal, y llevo diez años dando vueltas a la manzana, por ir a los médicos”. Eso es de la calle, no de la prensa, yo la prensa no la leo tampoco.

AGC– No, la verdad es que ahí tampoco se esclama “¡parece mentira!”, ¿eh?

– Nos parece mentira que en Hollywood el hombre más guapo del mundo haya estado cincuenta años con una mujer sólo.

AGC– Bueno, ya nos hemos divertido un rato con las anécdotas, y seguimos.

– Quería decir que si has comentado que la libertad se reduce a un abanico de posibilidades que nos da la Realidad, entonces ¿somos más libres las personas de aquí del primer mundo, o las personas del tercer mundo?

AGC– ¿Qué más da?: a todos les hacen lo mismo, a todos les hacen la misma faena, a todos les hacen creer que son libres porque tienen un abanico de posibilidades; hasta al más miserable.

– Los que estamos aquí en el Primer mundo creemos que tenemos más libertad...

AGC– Más abanico, sí, más abanico.

– .....pero yo pienso que el abanico se reduce realmente, tenemos menos margen de movimiento.

AGC– Un poco en el sentido que decíamos: si se quiere hacer gradación efectivamente, cuanto más abanico de posibilidades, todavía más falso; pero lo que importa es no distraerse mucho con eso: lo que importa es que eso mismo, entender la libertad como elección entre un abanico de posibilidades futuras que el Régimen te da, eso es sumisión en lugar de libertad, eso es someterse al Régimen, resignarse, si lo preferís: resignarse a que libertad no pueda querer decir más que eso; eso es lo que importa recordar; los grados entre una parte del mundo y otra, son pecata minuta, pero la mentira fundamental, esa es la que importa, sí.

– Aparezco intermitentemente a escuchar esta tertulia, y me voy siempre con haber descubierto algo, y con la sensación de no haber entendido casi nada, pero con esta pregunta: ¿se puede estar contra toda Fe, y aceptar que hay algo verdadero? ¿O hay que partir de que no hay nada verdadero?

AGC– No, la verdad es el descubrimiento de la mentira de la Realidad. No tenemos otra verdad mas que esa puramente negativa: verdad es el no, que es lo que dice el pueblo; descubrimiento de la mentira de la Realidad, eso es la sola forma de verdad que se nos da; y esa verdad es incompatible con la Realidad, con cada uno de nosotros en cuanto ente real también, pero eso no quiere decir que no la haya. Para llegar a la convicción de “no hay verdad” habría que haberse creído lo que aquí no creemos: que la Realidad es todo lo que hay; sólo así se habría podido llegar a la conclusión de “no hay verdad”, como algunos llegan. Aquí no, no llegamos a conclusión ninguna. Por eso nos dedicamos todos los días a proseguir con el descubrimiento de la mentira de la Realidad; y de la mentira de uno mismo de paso, claro, porque uno es un ente real, y no puede uno de verdad descubrir la mentira de la Realidad general si no está descubriendo su propia mentira costitutiva.

– Yo, con lo de la libertad de elección, quería comentar la cantidad de veces que los creyentes en la libertad de elección, y sobre todo en Política, en la Democracia, directamente anulan cualquier ataque, cualquier negación, con eso de que haya que proponer algo a cambio. Y cómo el hecho de que uno no entre en el juego de la propuesta sirve de justificación para que se imponga sobre las minorías, sobre la gente que no entra ahí.

AGC– Sí, sí, así funciona, lo has descrito muy bien, y no sólo en política, aunque en política puede que se vea de una manera especialmente notable, pero cualquier intento de descubrir, con

amigos, con alguien, entre público, que tanto una propuesta como la otra son mentira, tan falsas la una como la otra, tropieza con esa pared: “entonces tú, ¿qué propones?”. Un tercer futuro, es decir, “si me anulas este abanico de posibilidades en el que yo me manejo tan bien, tu, ¿qué varilla añades, para que yo pueda elegir también, y hasta fundar un Partido Político, o una Secta Religiosa más, si es que se tercia?”. Esa es la desgracia, estád prevenidos: efectivamente, cada vez que intentéis negar cualquier cosa de las que se creen normalmente, os vais a encontrar con eso: “¿entonces tú qué propones a cambio?”

– En algún momento creo que habías dicho, no sé si en boca de científicos, que cualquier cosa está determinada por todo lo que ha pasado, ¿no?

AGC– Por desgracia, la causa en el sentido tradicional implica eso, implica una determinación. Esa determinación implica a su vez que la Realidad es todo lo que hay, que la Realidad se puede tomar como un conjunto; y entonces, la Ciencia pretendía fundar la esactitud de sus teorías, de sus previsiones, en esa creencia en la causalidad. No puede ser por menos. Hasta que efectivamente, en los últimos trances de este siglo que llevamos muchos descubrimientos han contradicho claramente la ley de la causalidad. Pero ya os dije con el ejemplo de Cicerón en el “De fato” que desde siempre, cuando uno de los pensadores se ha puesto a tomarse en serio eso de la causalidad, le ha horrorizado de tal manera que incluso prefería cualquier otra visión más estravagante.

– Pero yo lo sacaba porque veo algo de razonable en esto de que esté determinado, o sea, que esté enlazado, que lo que haya pasado de alguna manera no es como si no hubiese pasado; en ese sentido esa determinación, aunque fuese imposible seguir la cadena de relaciones, aunque sea imposible dar cuenta o entender, pero sí que está determinado, que parece que lo que ha pasado no es lo mismo que las posibilidades infinitas, que es un conjunto que podría ser más cerrado. No sé, veo algo de razonable ahí.

AGC– Sí, sí, y lo hay, y lo hay; vamos, si es que te sigo bien, creo que sí. Y la actitud que hemos tomado aquí para la (relación) entre las cosas es esta: las cosas no son un total, no hay todas las cosas, porque están a cada momento entrando otras, y al entrar otras, modificándose cualesquiera otras que hubiera, de manera que no hay nada parado entre las cosas de la Realidad. De manera que eso quiere decir que inevitablemente las unas influyen sobre las otras, de una manera desordenada, azarosa si queréis, pero que están continuamente chocando, influyendo, las unas con las otras, de manera que eso no quiere decir ninguna determinación, pero quiere decir el reconocimiento de un influjo que puede hacer que el choque de una bola contra un árbol traiga consigo que al árbol se le seque una rama, o cosas por el estilo, ¿no? Todo eso puede suceder. Y

desde luego, si nos referimos a nuestro caso, que es el ejemplo primero, gracias a que eso del Pasado tampoco está fijo, ni tiene un número de sucesos, efectivamente cantidad de añoranzas, sentimientos, lamentos, que nos quedan en el corazón, están costantemente promoviendo, ispirando, muchas de las cosas que uno puede hacer. Vamos a tomar el término "ispiración" para quitar el de "determinación". Evidentemente, cualesquiera cosas que han pasado, o que me parece que han pasado, o que le han pasado a otro y me han llegado por memoria interpuesta, cualesquiera cosas de esas pueden estar produciendo ispiraciones para lo que se hace, de eso no cabe duda. Cuando () la tertulia, aquí decimos desde luego que se viene a razonar, porque la razón es lo que mata la mentira, y aquí venimos a matar mentiras, pero desde luego esto está ispirado por el corazón, es decir, está ispirado por una especie de protesta que desde niño puede haber uno sentido contra la imposición de la Autoridad y de la Mentira y todo eso, y eso es sentimiento, y parece que estaba antes de alguna manera, ¿no? De manera que eso es lo que hay, y no hay por qué negarlo, ¿no? ; no tiene mucho que ver con la causalidad, pero está ahí.

– En los versos de Machado que has dicho antes, que no está ni el mañana ni el pasado escrito, ¿qué es el pasado?: ¿lo que uno recuerda?, ¿lo escrito?, ¿lo que queda en la Geología? ¿lo que de alguna manera aparece actuando aún sin saberlo. Y esto entra dentro del territorio del incosciente sicoanalizable, ¿no?

AGC– Dice lo primero "ni el pasado ha muerto" (que podemos, a nuestro propósito, relacionarlo con eso de un pasado vivo, que quiere decir no escrito, no fijo, no finito, embrollado.....todo lo que se quiera), y luego añade "ni está el mañana ni el ayer escrito".

– Hablaría de la frontera entre lo cosciente y lo incosciente.

AGC– En estos hechos que he recordado hay de todo; añoranzas por ejemplo; algunas llegan a tener nombre, es decir, son coscientes, otras no lo tienen; pero también sin tener nombre evidentemente pueden estar ispirando cualquier cosa, y a veces mejor que si tienen nombre, los sentimientos, las añoranzas.....Sí.

– La libertad de elección no se da, porque sobre lo que se va a elegir es la Realidad, pero ¿podría ser que la libertad de elección existiera si fuera la verdad lo que tuviéramos enfrente, en vez de la Realidad?

AGC– Ya, pero al Comercio jamás se le va a ocurrir ofrecerte, en su abanico de posibilidades, algo que se salga de la Realidad, no tiene ni sentido. Ni un político va a dejar de ser realista en ese

sentido, o sea, sumiso al Dinero, que es la realidad de las realidades. Ni uno.

– Entonces la libertad de elección sería lo contrario, se daría cuando enfrente estuviera la verdad. Si enfrente está la Realidad y.....

AGC– No, no, nada de libertad de elección, nada de libertad de elección: destrucción de la Fe en el Pasado al mismo tiempo que en el Futuro. Las posibilidades son sin fin, y no te las puede ofrecer nadie en ningún número determinado.

– Hay una coplita de Machado que dice "aprended a dudar, hijo, incluso a dudar de ti mismo". Pero por donde uno mete la cabeza siempre están obligándote y convenciéndote de que creas.

AGC– Sí. Respecto a los versos, la verdad es que no los recuerdo. ¿De dónde los has sacado?

– "Aprended a dudar, hijo, a dudar hasta de ti mismo"

AGC– Antonio, que es el que más recuerda de Machado....."aprended a dudar, hijo, a dudar hasta de ti mismo".

– Lo que dice es "hoy es siempre todavía".

AGC– No, no, es que quiere recordar otra cosa que a mí no me suena de Machado. Es raro.

– Se lo traeré el prósimo miércoles.

AGC– No, simplemente, ¿no recuerdas quién lo saca, y a propósito de qué?

– Se llama el libro "Aforismos del caminante" de Machado.

AGC– "Aforismos del caminante", no hay; no hay tal libro, no. Debe haber alguna confusión ahí, pero es igual, la autoría no nos va a preocupar aquí mucho; lo otro que estabas diciendo es esacto, repítelo, es decir, que costantemente....

– Que por donde metes la cabeza te obligan a creer, imponiéndote que creas.

AGC– Normalmente aprender, enseñar, quiere decir eso: enseñar a creer, enseñar a resignarse, enseñar a aceptar la Realidad, es lo que suele llamarse “Enseñanza”. Hace un par de meses se repartió por aquí un panfleto de indignación que había surgido a propósito de la cuestión, a muchos de vosotros os habrá llegado, ¿no? Lo primero que hay que enseñarles a los niños es a decir “no”; es decir, justamente al revés de todo lo demás; es decir, así sería la (cuestión) por los caminos de la Pedagogía y de la Política. ¿Qué más?

– Si decimos que unas cosas influyen en otras y que unas cosas chocan con otras, que el movimiento de una bola puede provocar en otra cosa un efecto cualquiera, ¿eso, qué diferencia tiene con la noción de causa tradicional? Porque eso no lo acabo de entender.

AGC– No, que no está determinado. Por ejemplo, probablemente hoy ninguna Ciencia habrá llegado a determinar si una bola de tal diámetro que choca con un árbol determina el agostamiento de una de las ramas. Parece que es una cosa que ha sucedido por casualidad, como muchas de las otras....

– Pero puede ser por casualidad, y al mismo tiempo que sea la causa.

AGC– Claro, es que para que haya propiamente causa tienen que conocerse bien la causa y el efecto, es decir, tiene que haberse determinado cuál es el efecto, e incluso medido. Y medida la causa.....que es otro de los líos de los físicos con la medida en cuanto se trata de medir el aparato y de medir la distancia o la separación (). Tiene que ser así: cuando se trata de una cosa que no está medida, que no se sabe con esactitud cuál es, no puede haber una relación causal; la relación causal esige eso.

– Eso es para determinar que ha sido causa, pero nosotros lo estamos dando por supuesto, hemos puesto un ejemplo en que lo estábamos dando por supuesto: la rama se ha secado porque la bola ha chocado con el árbol. O sea, lo estamos dando por supuesto que es así, estamos dando por supuesto que la causa es la de la bola.

AGC– No, hemos dicho “puede suceder que”.

– Sí, pero estamos dando por supuesto que eso es lo que sucede.

AGC– Puede suceder que haya un choque contra el tronco, y que al mismo tiempo haya que reconocer también que ha habido una rama seca: “puede suceder que”; y “puede suceder que” no se presta a una relación causal, eso no basta.

– No, tal como se ha dicho ahora, no, porque no hemos establecido una relación entre los dos hechos.

AGC– Reconocemos esto del influjo, o como he dicho, ispiración, pero evidentemente esta ispiración, y la saco aquí, es como una especie de contradicción con la idea de causa; con causa no hay ispiración; si las cosas estuvieran relacionadas causalmente, eso a lo que he aludido como “ispiración”, no tendría ni sentido. Esto se entiende bien, porque evidentemente esto a lo que he llamado ispiración quiere decir (me revienta el término, que tanto usan por ahí, pero bueno) algo “creativo”, es decir, quiere decir venir a dar en algo inesperado, que no había; y evidentemente, la relación causal no puede producir mas que los productos que produce la Industria y el Mercado, es decir, productos previstos; productos previstos, y que efectivamente a lo largo de los rodillos y de las cadenas de la Fábrica se producen, salvo fallos ocasionales, en una relación causal estricta.

– Hace mucho tiempo, era un cuento, creo que era de Voltaire, así un cuentecito, y entonces quería demostrar que un suceso que había pasado hacía tres mil años en Egipto, pues eso había determinado la muerte de () por (), porque venía de allá . Y entonces es muy divertido, porque pasa de todo, y un pañuelo por un río que lo recoge no sé quien, tal, tal, tal, y va pasando por el espacio y por el tiempo, y mata a (), que ya lo tiene demostrao, ¿no? Entonces, ¿eso son causas, o es causalidad, o es casualidad, o.....?

AGC– Eso es una fantasía que ha adoptado la relación causal, sin la cual no podría funcionar el cuento. Una fantasía de por sí, pero que ha adoptado (). Nos cuentan otras cosas de esas que yo creo que tal vez han salido aquí algunos unos días: ¿cómo es aquello de “el movimiento de las alas de una mariposa en Nueva Guinea, evidentemente está produciendo un derrumbamiento, tal”....? .Y hay otra cosa más clásica, y parece que más indenegable, que es (alguien se acordará mejor que yo, que soy poco leído, como se sabe), lo de “por una herradura que perdió un caballo, se perdió la batalla de nosecuantos”. Qué batalla era, no lo recuerdo, está por ahí en los libros. Efectivamente, es igualmente mentira la relación causal, pero ahí es más difícil de rechazar, porque efectivamente el encadenamiento está muy bien: el mensajero tenía que llegar a tiempo justamente para que el Capitán tomara medidas, tal...en ese momento se le cae al caballo una herradura, y luego ya todo va enredao: mentira: hay otras muchas causas que evidentemente han influido en la pérdida de la batalla, y cuando hay muchas causas, pues acaba por no haber ninguna, que es lo que sucede, pero se hacen..

– Bastaría coger la sentencia de cualquier Tribunal y esplicar las causas que llevan a una condena.

AGC– También; serviría cualquier sentencia, sí.

– A mí no me ha quedado clara cuál es la relación entre Pasado e Historia, si es que uno es un ideal que gobierna al otro, o si son dos ideales.....

AGC– No, no, "Historia" es esa reducción a hechos fijos, que es mentira, forma parte del tiempo real; pasado, como he tratado de decirlo, de verdad es un embrollo sin fin, que no se sabe, donde hay mucho material suelto, contradictorio, confuso, que es por lo que he dicho que el Poder tiene que operar primero con el Futuro, que está vacío, y así es más fácil de operar; y luego hace Historia, es decir, simplifica, elige, ordena, de entre todo ese barullo de cosas que es lo pasado, unas cuantas, para establecer fechas y establecer la Historia.

– Es que creo que es una cosa que me lía bastante: si yo tengo esta pluma en la mano y se cae al suelo, ¿qué relación hay entre este hecho y las posibilidades sin fin? ¿De alguna manera el que cayese ya sería una posibilidad que estaba ahí?

AGC– Posibilidades quiere decir lo que no ha pasado, ¿eh?

– Claro, y en el momento en que pasa ya deja de haber esa posibilidad.

AGC– Ya entra a formar a formar parte de esos hechos que, o quedan sueltos, o se configuran en Historia y eso, pero que ya desde luego no son posibilidades. Posibilidad contra Futuro. Futuro quiere decir dar por hecho lo que no está hecho. Posibilidad quiere decir ignorancia, rechazo, de semejante cosa, de forma que pueda pasar cualquier cosa. Te podía haber pasado eso, pero si te ha pasado, ya no hay nada que hacer.

– ¿Pero de alguna manera, la posibilidad de que me caiga esta pluma estaba dentro de esas posibilidades sin fin? o ni siquiera se puede decir eso, ¿no?

AGC– Estaba.....no sé cómo lo puedes decir. "Estaba", el imperfecto, quiere decir recostruir una especie de presente que ya no es éste al que le atribuimos sus posibilidades. Es un poco

complicado, sí.

– La primera operación del Poder, tanto en Política como en uno mismo, sería la reducción a posibilidades fijas de las posibilidades infinitas. O sea, hay una contradicción.

AGC– A Futuro, sí, a Futuro, que es el arma.....

– Pero sería la primera operación.

AGC– La primera; es por donde se funda el tiempo, y por tanto el Régimen del Poder no puede nunca desprenderse de eso, nunca: pensar en un político o en un empresario sin Futuro es una tontería, no tiene sentido; viven, o mueren, de eso.

– Me preguntaba si para la rebelión esta que nos traemos aquí vendría de alguna manera a ser útil la táctica de pensar o de hacer como si no hubiera pasado nada. Un ejemplo real: me han robado la casa veinte veces, pero la sigo dejando abierta para que el que quiera entrar que entre.

AGC– “No aprender de la esperiencia”.

– Algo así.

AGC– Hombre, no nos vamos a poner rigurosos, pero desde luego, dado lo que te recomiendan de aprender de la esperiencia, es decir, crearte futuros a partir de un suceso, dado eso, desde luego muy razonable es por lo menos desconfiar y ponerse de lado, si no darle la vuelta del todo. Aquí tenéis a Isabel, que una vez que le robaron un piso, al momento siguiente le ha puesto a su puerta cuatro o cinco cerraduras. Eso es un ejemplo de aprender por la esperiencia. Una tontería por otra parte, eso es: entre los griegos antiguos, hablando mal en Deporte de los Persas, decían que eran muy malos boseadores porque acudían con la mano al sitio donde le habían dado; esta tontería que contaban los griegos, pero la contaban, y que consiste después de todo, aunque en espacio muy breve, en eso. Así no se boxea.

– Entonces habría que negar cualquier esperiencia dentro de la educación. Entonces la educación de cualquier niño, de cualquier nene que se pega contra la dura Realidad, sobre todo en la frente, hasta que se hace los chichones, que les colocaban la chichonera, pues entonces una educación bien entendida consistiría en romper ese circuito de aprendizaje, aunque se caiga, decirle que no siempre se

va a hacer chichón, no siempre se va a matar.....

AGC– No, no, le digo a Oscar que no podemos esagerar ni tomar eso como una norma, el rechazo de eso. Desde luego, en la medida en que uno sienta que ese aprendizaje está destinado a lo que suele estar, en la Educación (a la aceptación, a la sumisión, al realismo, es decir, al creer que las cosas son como son), en la medida en que uno sospeche, desde luego en contra radicalmente. Pero por otra parte un niño no puede menos de hacer como hacen los cangrejos y las setas y cualquier cosa, es decir, ir acumulando, de los trompazos que recibe, algunas maneras de evitar que le den otros. Eso suele suceder. Por eso digo que no hay que ponerse radical. Sí, ¿qué hay?

– Abundando en la contertulia de la camisa roja, que apuntó el punto de discusión del principio de libertad de elección, me voy a permitir, a riesgo de que se me catalogue de lo que sea, negar el principio de libertad de elección. Lo voy a negar: Primer argumento: la libertad de elección en lo que se llama la familia de productos básicos, alimentación y vestido, no existe tal libertad de elección, porque son productos de necesidad básica o primaria; aquello que es de necesidad absoluta para subsistir no tiene libertad de elección; lo crea el principio de necesidad. Segundo argumento: en donde se podía producir libertad de elección, que es en los productos de régimen secundario, es decir, prescindibles, que conforman lo que diríamos el consumo superficial, resulta que tampoco hay libertad de elección. ¿Pero cual es el argumento?: pues que está todo predeterminado por el Market (), es decir la creación del Mercado en función del Marketing, Publicidad, relación, Estudio de Mercado, patatín, creación de necesidades artificiales, etc., etc.,

AGC– Muchas gracias, pero ¿contra quién estás hablando?

– Estaba abundando en el principio de libertad de elección.

AGC– Pero eso lo estás diciendo a los comerciantes y a los que creen en eso.

– Estoy contestando...

AGC– Aquí no, contestando aquí no; estás contestándoles a los que crean en eso.

– Que no hay libertad de elección.

AGC- Pero estás contestándoles a los que crean en eso, que parece como si no se te hubieras enterao. Estás contestándoles a los que creen en eso, que no es el caso: aquí hemos desmontao todo eso. En cambio, ellos creen en eso, y has hecho bien en recordárnoslo. Desde luego, no saques cuentos de necesidad y eso, porque incluso en las necesidades primarias igual te pueden ofrecer abanico de posibilidades: "no tengo arroz para todos, pero trigo", y cosas así. Pero vamos, en todo caso lo que has hablao es contra los que estamos atacando aquí, contra los que creen en el principio de libertad de elección, que es lo que he estao atacando todo el rato.

- A mí lo que me sugiera esta conversación que hemos tenido hasta ahora es la película "atraco perfecto", de Stanley Kubrick. Es lo que más me viene a la cabeza. ¿No la ha visto usted, Maestro?

AGC- A lo mejor, pero no me acuerdo ahora

- Todo está planificado, pero nada sale como estaba planificado. Y todo a base de mala suerte: circustancias que llega un momento que son negativas, y es una (), en donde la Realidad planificada se rompe.

AGC- Encima. Encima. Desde luego, muchas veces a uno le da por alegrarse de los fallos de la máquina prepotente; pero desde luego, aunque efectivamente yo creo que de alguna manera esta alegría y esta burla es razonable, de ver cómo los ordenadores fallan, y de ver que al cabo de los años en la Banca casi en la ventanilla se tarda más con los ordenadores.....Eso, aunque los evidentes fallos costantes de la máquina alegre, no debe hacernos olvidar que la máquina está ahí y sigue rigiendo prepotente con la creencia de que se puede fabricar un Futuro. Eso es lo que aquí estamos en primer lugar atacando.

Y perdonar, porque como habéis visto estoy un poco así tosiendo, y tenemos que dejarlo. No podemos tampoco hoy volver a pasar al tiovivo del que os hablaba, pero bueno, ya veremos si el Señor nos deja dentro de siete días.

Tertulia Política número 139 (20 de Agosto de 2008)
Pues vamos a aprovechar este rato que estamos poquitos para que ejerzáis este ministerio de la duda, de soltar dudas por todas partes, oscuridades, contradicciones, que son las que pueden mover esta máquina de la guerra contra la Fe, contra la Realidad, que es lo mismo. Aprovecharlo a propósito de esto que más o menos nos traemos entre manos ahora, o de cualquier cosa más general.

Lo que este chico me decía el otro día, con una cita imperfecta de Machado, parece que Antonio Fernández lo ha encontrado, en una (Hora) de España del 37, y que decía en efecto algo como "aprende a dudar, hijo, y acabarás dudando de tu propia duda. De este modo premia Dios al escéptico, y confunde al creyente". Yo, la verdad es que no acabo de encontrarme del todo muy conforme con la manera en que Machado dice aquí la cosa: eso de llegar a dudar de la propia duda a fuerza de dudar, es algo que se presta a dos maneras de entendimiento, de las cuales una parece que tiende a matar la duda, lo cual efectivamente no es de lo que se trata. Se puede, a cada duda, ir dudando de la manera en que se dudaba en la duda anterior; eso sí, así es como las cosas marchan, pero que eso lleve a una especie de desconfianza del procedimiento, de la duda, eso no, porque eso sería simplemente volver a la Fe; y si aquí estamos contra una cosa de una manera decidida, pues es contra la Fe, contra cualquier forma de Fe, que es el sostén de la Realidad y la Realidad misma. De manera que esta pequeña debilidad de Machado, a quien tanto oímos y usamos aquí, como a los varios muertos vivos que nos traemos de compañía, esta debilidad esplica que después hable del premio al que duda y la confusión al creyente: la confusión al creyente no es ninguna condena de Dios, porque es lo que se le da al creyente de ordinario, la confusión; la confusión, por supuesto siempre sometida a la ordenación, es decir, al falso orden; la confusión convertida en orden, pero en todo caso esto es lo que al creyente se le da, y "el creyente" quiere decir "el cliente", "el sujeto", de la forma de mundo que nos traemos, y en la que estamos metidos, ¿no?

Bueno, aclarado ya el incidente, que no debe desanimarnos de seguir usando cualquier formulación, o de Machado, o de Heráclito, o de Parménides, o de cualquiera, en cuanto se trate de eso, de que desde allá, desde la muerte, nos viene también una sugerencia de duda, de descreimiento, de vida, que viene a ser lo mismo.

Salvado eso, seguimos pues con lo que nos traíamos, que aquí era más precisamente, como recordáis los que estabais, no ya que la cuestión de los contrapuestos incongruentes nos hubieran llevado de una nueva manera a los dos sentidos del tiempo real, que se necesitan mutuamente en cuanto que no puede el tiempo real tener un sentido sin tener los dos, sino todavía un poco más allá, que eso implicaba (y claro, lo habíamos dejado de lado), la cuestión de la posición del que lo observa, o dice, esto mismo que estoy diciendo, la posición del observador. Porque como ya hace muchas sesiones os

propuse, había que distinguir entre la cuestión en sí de los contrapuestos incongruentes, que se aparecían de formas tan vistosas en la Realidad también, y la cuestión de que entre los incongruentes contrapuestos a uno se le llame izquierda y a otro se le llame derecha; porque evidentemente esto es una cuestión distinta, y esta cuestión que está inmediatamente ligada con lo de la posición del observador, que es el que determinará el sentido de una orientación, pero también ya en el sentido de saber a qué se llama derecha y a qué se llama izquierda, de una manera no intercambiable, para que la derecha nunca pueda volverse izquierda ni viceversa. Supongo que andáis conmigo ya en la manera en que estoy volviendo a representaros esto, ¿no?

Esto de que el observador, un observador, u otro observador de la observación, tenga que determinar la oposición entre los dos sentidos (no ya izquierda/derecha, sino de Pasado a Futuro y de Futuro a Pasado, con los dos sentidos del tiempo real), es lo que me venía rondando, como ya os dije, y no me dio tiempo a sacarlo más detenidamente, el intento de utilizar la imagen del tiovivo de una manera determinada. Esto me venía sobre todo de la situación en la que supongo que muchos de vosotros, muchas noches, habéis participado conmigo, que es la situación del soñador insomne, alguien que no acaba de dormirse, y que deja rodar su imaginación, las cosas que le han pasado en su vida, las caras que ha visto, los tratos que ha tenido, los descubrimientos, los sufrimientos, pasados, cercanos, lejanos, que le rondan alrededor.

Tal vez cuando el soñador un poco insomne se deja llevar por esto, por un lado lo hace como si recorriendo los avatares y las figuras de su vida pudiera conseguir lo que después de todo siempre se está deseando por lo bajo, es decir, perderse, quedarse dormido. Pero ambiguamente, porque al mismo tiempo es evidente que esto al insomne medio soñador no le va a dormir, que por el contrario muchas veces contribuye este carrusel que se le forma de las imágenes de su vida contribuye a mantenerlo despierto, precisamente porque sin ser un sueño de dormido, pues de alguna manera se parece, pero está todavía al alcance de la conciencia, o de la semicosciencia informe, y bueno, si os lo he sugerido, esa es la situación que quería usar como imagen. Si no está lo bastante clara, o si alguno tiene la suerte de que nunca se ha visto en algo semejante, pues ya me lo dirá.

Pero lo que importaba en esa situación es la falta de orden temporal, la falta de primero/segundo, segundo/primero, que es lo que establece la disimetría temporal, y por tanto el tiempo real propiamente dicho, que costa de dos sentidos, de Pasado a Futuro y de Futuro a Pasado al mismo tiempo. Porque es claro que todas esas imágenes, recuerdos, más o menos fieles, más o menos borrosos, de figuras de a lo largo de su vida, de sucesos, de penas, de alegrías, de tierras, de ciudades, de calles, de habitaciones, de cuartos de pensión, de casas, le vienen a uno en barullo, sería inútil que uno

intentara otra cosa. Es decir, que en virtud de asociaciones que por otra parte serían muy difíciles de someter a un análisis, vienen las unas detrás de las otras desde luego sin atenerse a ningún orden cronológico: puede estarte surgiendo el recuerdo de una niñera que tenías a los cuatro años en el momento en que te estás acordando de tu madre recién muriéndose, o cualesquiera cosas por el estilo; en un barullo, en un desorden, sobre todo con respecto a la ley que he dicho, a la ley de primero/segundo o segundo/primero.

Porque podría el genio del insomne intentar la ordenación cronológica en los dos sentidos; podría decir “bueno, ahora voy a proceder a irme acordando de cómo era aquello, cómo fue aquel verano que estaba en el lago de Sanabria, quién estaba conmigo, y después, cómo me volví, quién me trajo, para después ver lo que me pasó”: orden primero/segundo. O por el contrario, podría, con la misma lógica, aspirar al orden contrario, y decir “bueno, lo que yo tengo de cerca es lo que me ha pasado al rozarle ayer la cara con la mano a esta muchacha de la que me acuerdo. Pero eso ha venido después de un disgusto financiero que se me produjo ayer, etc., etc., de lo cual no puede ser ajeno lo otro”, y así hacia atrás, hacia atrás, con la misma lógica.

Bueno, pues no, en la situación que os propongo de girarle a uno alrededor la vida de uno con todas sus figuras y accidentes, parece que es propio que no se respete ningún orden. Pensad que estamos volviendo a tentar, lo digo entre paréntesis, a la cuestión de la causa que el otro día aparecía, ¿eh?, y que todos recordáis: los descubrimientos mismos de la Ciencia viniendo a poner en duda el hecho de que lo primero sea antes que lo segundo, y por tanto causa de lo segundo, y que así las cosas se encadenen en lugar de la ley de causalidad, en lugar de otra ley que va al revés.

Bueno, estoy invitando, tal vez de una manera un poco artificiosa, a que os coloquéis en una situación en que eso parece desterrado, no vale, en que lo que reina es verdaderamente el barullo, el capricho; que además no es el capricho del sujeto en cuestión, que sería “su” voluntad, el capricho; el capricho de las imágenes mismas, a las que les da por presentarse y rodar de esa manera; presentarse, rodarme alrededor, repetirse más o menos, no hay ningún inconveniente, volviendo una vez, pero tal vez con el () cambiado, sobre otra que ya había venido..... Y esa es la situación a la que acerco el nombre del tiovivo, carrusel de feria, precisamente para diferenciarlo, pero que es útil, porque evidentemente, en el caso del tiovivo, de una manera mucho más drástica, imperiosa, se nos presenta la multitud de los caballitos o figuras que giran alrededor, como contrapuestas a un eje que de alguna manera está rigiendo el giro, sea en virtud de la fuerza esterna a su vez al eje, o de otra manera, y que por eso nos puede servir para aclararnos en la situación que os estoy proponiendo.

Tengo que recordar a los que han estado conmigo mucho tiempo en esta guerra, y si no decírselo a los nuevos, que hace tiempo que habíamos utilizao la situación del sueño propiamente dicho, del sueño del durmiente, para descubrir algunas cosas que han seguido siendo útiles en esta guerra. Una, que está sin duda la Realidad del dormido, que es la misma que la de cuando está despierto, se supone, el que está tumbado en la cama por ejemplo, y eso es real, se habla de ello, pertenece al mundo de que. Y por otro lado están las figuras que sueña el que sueñe, las figuras como en el globito de las historietas de los tebeos; las figuras, entre las cuales puede estar, y normalmente está, una que pretende ser la del propio durmiente; figuras, las cuales son también reales, por las mismas razones, y ni más ni menos. Es una vanidad, contra la que hemos luchado mucho en esta lucha contra la Realidad, la de considerar que los sueños, utopías, aspiraciones, fantasías, no son tan reales como las otras realidades, ¿no? Eso despista mucho, y por ello estamos aquí costantemente reconociendo la realidad de todo ello como común.

Esas dos realidades, que ambas son reales, y luego se nos aparecía el acto mismo del soñar, en el cual el que sueña no puede ser ni el que está dormido ni su figura que aparece en el sueño. Esto nos servía de la manera más esplícita para sacar al soñante de la Realidad, de cualquiera de las dos realidades, y de esa manera introducirnos en el descubrimiento de lo que funciona en las realidades, entre una realidad y otra, pero que no pertenece a, que está fuera, porque evidentemente ése no tiene realidad ninguna, se agota en su acto, en el acto de soñar; es el que sueña.

Bueno, os lo recordaba a los que estabais conmigo, os lo digo tal vez de nuevas a otros, y eso es lo que tenemos que tener también presente según seguimos utilizando la imagen del insomnio rodante del medio dormido y la del tiovivo. Se trataba de averiguar, como al principio os anunciaba, de precisar lo más posible, cómo la cuestión de la situación del observador se entremete en esta cuestión de los dos sentidos del tiempo real, o de la pérdida de esos sentidos, en el barullo del que ahora estamos hablando.

Ayer Caramés, según pasaba por aquí, por teléfono, el poco rato que le dejaban () acompañarme, me recordaba que haciendo un problema para un chico, un problema de integración, de integrales, pero un problema de integración de las que se llaman “orientadas”, con izquierda/ derecha, lo cual quiere decir que el problema se escinde en dos sentidos, de forma que el proceso de integración puede ir en un sentido y en el contrario, o relativamente contrario. Entonces se le aparecía que evidentemente este tipo de integración doble y de contrasentido requería un observador, que es el que determinara si se iba a integrar hacia derecha o se iba a integrar hacia izquierda. No creo que abuse del empleo de los términos, porque evidentemente, sin eso, ni aquí en un caso tan relativamente astracto como una operación matemática, lo mismo que en otros más palpables, orientación no se da sin un punto respecto al cual se oriente y se

determine lo de izquierda o derecha; porque los contrapuestos incongruentes de por sí no parecen requerirlo, pero si hay que llamar y distinguir, como está mandado, a los dos polos o contrapuestos con izquierda/derecha, eso sí, eso ya depende del sitio donde esté el observador, porque evidentemente, si se coloca por delante llamará izquierda y derecha a una cosa, y si se coloca enfrente, por el otro lado, pues las llamará del revés, ¿no?

Entonces, en esta breve comunicación telefónica que tuve con él, le dije: "claro, pero entonces ese observador entra a formar parte del sistema, es decir, está incluido en la operación misma". Sí, claro, y entonces esto inmediatamente tiene que hacer aparecer otro observador, que es justamente el que está poniendo este problema y está diciendo esto, y que es el que normalmente en un problema matemático ya no figura; ya queda fuera, porque efectivamente está en cierto sentido fuera de la Realidad. Pero notad el paso: si la necesidad de los dos sentidos contrapuestos obliga a fijar un observador, eso quiere decir que el que observa, el que sueña, el que habla, yo que no soy nadie, ya se convierte en 'él': al "yo" se le ha hecho "él"; se le ha hecho "él", es decir, se le ha hecho formar parte del sistema, y efectivamente esto sólo lo puede hacer otro; sólo lo puede hacer otro yo, que es el que justamente determina que está dentro del sistema y convierte a "yo" en "él".

Veo algunas caras de perplejidad; yo creo que antes de volver sobre el tiovivo me voy a callar, porque puede haber algunas dudas y oscuridades útiles, o a lo mejor yo he ido demasiao deprisa, o no lo he dicho con toda la precisión posible, de manera que antes de pasar adelante, pues venga, dudas. Sí.

– Las ensoñaciones que has contado en las que el tiempo real desaparece, puedes contarlas como relatos, y esos relatos tienen un mecanismo sucesivo, o sea que tienen también un antes, un después, y un tiempo propio.

AGC– ¿Qué relatos?

– Al contar los sueños que has tenido.

AGC– Ah, sueños de dormido.

– De dormido, sí.

AGC– No olvidéis que ahora aquí en lo que os estoy metiendo es en esa especial situación de alguien insomne al que le da vueltas su mundo. Ahora, los sueños que se cuentan, desde luego, por el hecho

mismo de contarlos, sea escribiéndolos inmediatamente, sea refiriéndolos al analista, o sea como sea, por el mismo hecho de contarlos desde luego entran en el tiempo real, tienen antes y después, se ordenan como las cosas.

– Pero aun sin contarlos: lo que estás contemplando medio dormido, que no es sueño, eres hasta cierto punto cosciente, y estás haciendo....

AGC– Es muy complicado eso. A ver.

– Sí, dices que haces una mezcla de tiempos de más lejos, más cerca, el pasado de infancia, todo mezclado.

AGC– No, no, no, no, eso se refiere a la situación del tiovivo, del insomne, al que el mundo le da vueltas, no se refiere a un sueño propiamente dicho.

– Ya, ya, pero digo que cada fragmento de esos que están mezclados entre sí lo de antes y lo de después, y lo de después y lo de antes, cada uno de esos fragmentos tiene un tiempo propio, que es un discurso.....te subes a un caballito, y el caballito anda para delante, no para atrás, das vueltas, bajas, te coges; cada fragmento de esos tiene un tiempo lineal, aunque luego....

AGC– Depende, puede ser también, pues eso, resplandores momentáneos.

– Claro, claro, pero pueden ser también con un cierto tamaño de tiempo, ¿no?

AGC– Puede ser que pase algo, que sea un suceso, sí.

– Eso a mí se me hace muy difícil de entender. Es decir, ¿cuál es el tamaño máximo que puede tener un tiempo de estos para que sea ya tiempo real considerable? O sea, si tiene que durar un rato suficiente como para que ya....¿O el tiempo real es porque se refiere a otros hechos que le ocurren en paralelo a otras personas, al reloj, o a......?

AGC– No, no, no, no es cuestión de tamaño, y si lo que te viene o lo que te pasa es simplemente una cara, sin más, en la que no pasa nada, bueno; si lo que te viene es efectivamente tú de niño andando con un carretillo, y te viene de esa manera, vaya usté a saber, que es efectivamente narrativa (“andaba yo con un carretillo”), ya está,

es un hecho con tiempo real. Eso no le quita de ser tan hecho como la cara istantánea; lo que estoy ahora metiendo es ahí toda clase de cosas que dan vueltas en ese trance, y que entre sí no se ajustan al tiempo real, a la ley de antes y después.

– Lo que me viene a la cabeza es que el tiempo real necesita de otros tiempos en paralelo, tiempos de otras personas, del reloj que está andando, del río que corre.... Es cuando se trata de poner de acuerdo unos tiempos de uno con otros tiempos de otros. ¿Esa es la pretensión de lo real?

AGC– Para la medida del tiempo real efectivamente se toman hitos, que pueden ser efectivamente, pues la posición de las cifras en la esfera del reloj, que pueden ser la posición de las hojas del calendario.....; se toman hitos, pero no sé bien a qué viene esto.

– Porque es como que cada uno tenemos un tiempo, estamos ahí elucubrando, tal, tal, tal....., pero cuando necesitamos el reloj, cuando necesitamos el tiempo real, el contarlo en un libro de alguna manera, es porque va a entrar en danza otra gente, y va a llegar el autobús a tal hora, el tren a tal otra hora, he quedado con nosequién; entonces, si el tiempo real es una necesidad de acoplamiento de varias actividades.

AGC– El tiempo real es una cosa social, como el resto de las realidades; lo individual es social, no hay que hacerse ilusiones a estas alturas en esa división: lo individual es social, y el tiempo real del que estamos hablando, el tiempo de la Realidad, es social, natural, individual, y todo eso. Bueno, dejemos esto y sigamos con las muchas dudas que pueda plantear lo que he presentao ahora.

– Yo lo que no acabo de ver en que en esos trances reine el capricho absoluto. Me parece que unos recuerdos se ligan con otros por alguna especie de red de relaciones que no serán férreas, que me recuerdan un poco a las relaciones que se pueden dar entre las palabras de significado, que parece además que la labor del sicoanálisis es ver esas relaciones cuales son, que a lo mejor el ejemplo que tú has sacado, acordarse de la muerte de mi madre, y de una niñera, pues tiene algo que ver, ¿no?.

AGC– Sí, efectivamente son las relaciones asociativas, de las cuales en gran medida, sobre todo en sus inicios, vivió el sicoanálisis, vamos, el aprovechamiento, un poco paradójico, de lo que en esos relacionamientos caprichosos podía haber sin embargo de lo que la Ciencia busca, que es la relación causal. Esto es algo paradójico, ¿eh?, pero esa paradoja formaba parte de la técnica sicoanalítica, o forma parte de la técnica sicoanalítica, por paradójica que sea, porque evidentemente el sicoanálisis es ajeno de por sí a la Ciencia

y a la relación causal de la Ciencia tradicional. Y sin embargo está la esplotación de los relacionamientos, aparentemente caprichosos, y desde luego sobre todo involuntarios, que el paciente puede hacer, y que pueden llegar a los descubrimientos de cosas, y efectivamente: si eso rigiera en el barullo del tiovivo que he dicho, no tendría nada que decir. El descubrimiento es que no rige, que eso si rige es ocasionalmente como en cualquier otra cosa, pero que no.....

- Que no rige en ese tipo de asociaciones, dices.

AGC- Que no rige de una manera así ni constante ni regular; que si intentas encontrar el porqué del salto de esto a lo otro, pues no te encuentras ni siquiera con una relación que pudieras interpretar sicoanalíticamente. Es demasiado rico, demasiado vasto, demasiado embrollado, todo lo que le viene a uno del mundo de uno, como para someterlo, no ya a relaciones causales, sino ni siquiera a relaciones asociativas relativamente regulares, creo. Pero seguid dándole vueltas a todo eso, que sin duda tiene mucho de oscuro, y por tanto de útil para nosotros. Sí.

- Hace un momento estabas hablando del que quiere entrar en el sueño como que tiene un deseo de perderse. Y hace unos días también hablábamos del que entra en el sueño como una vuelta a la privacidad, como una vuelta a meterse uno en su mundo. Entonces se me contradicen un poco las dos cosas.

AGC- Bueno, si es un sueño con ensueños, desde luego hay una recreación de una privacidad de esa otra realidad que hemos dicho. Si no lo hay, nadie sabe; si no lo hay, nadie sabe, y desde luego a lo que yo me refería era a una aspiración, que puede volverse ansiosa en el caso del insomne, una aspiración, ansiosa incluso, a dejar de estar, a dejar de figurar en la plantilla de la Realidad habitual; es a lo que me refería como una especie de motor hacia el sueño, esa necesidad de desprenderse.

- Ya, pero como la otra forma de verlo era como dejar de batirse con el mundo de los demás para volver uno a estar tranquilo, estar uno con sus cosas, y olvidarse un poco de eso, pues.....

AGC- Uno, si se duerme y no se entera, no está ni consigo ni con nadie, ¿eh?, está dormido. Está durmiendo y cumpliendo su función de dormir, que también es una función social, como saben bien Estado y Capital, que regulan el número de horas que uno tiene que estar dormido y descansando para seguir luego con la Jornada Laboral. No, es el deseo y el ansia simplemente de salirse. Y en el caso que os traía, no es que a mí me pasen situaciones de estas con semejante frecuencia, pero bueno, basta con alguna vez, y os la estoy sugiriendo: de lo que se trata es de la hartura de ver pasar cosas,

de “¡cuántas cosas me han pasado!”, “¡cómo está mi vida llena de cosas!”. Esa evidencia, que incluso puede ser cada vez más rápida, vertiginosa, de las cosas que a uno pueden estársele ocurriendo de lo que su vida ha sido, eso puede volverse algo que efectivamente esté escitando en especial el ansia de cesar, de perderse, que se espera del sueño, ¿no?

– ¿Sería mucho más difícil que le pasara a un niño entonces, que tiene menos recuerdos, menos imágenes acumuladas?

AGC– Siempre tienen muchos, siempre tienen muchos; ¡es que pasan tantas cosas!.....¡Pasan tantas cosas!....Lo que pasa es que reducimos el número para que no nos molesten demasiao, pero pasan tantas, que yo creo que hasta un niño que sueña, incluso puede estar en un momento de insomnio, que se da en los niños también, un poco abarrotao; abarrotao de cosas, de problemas, de caras, de imágenes contradictorias que no puede entender. Creo. No lo digo por una experiencia de mi niñez, pero creo que puede ser, no lo sé.

– Yo creo recordar que de pequeña pensaba en lo que había pasado durante el día, antes de dormirme, y ahora eso ya no me viene así.

AGC– Claro, si piensas en lo que te ha pasado durante el día, eso inmediatamente se enreda con todo lo que ha pasado el día anterior, y el pasado día de mi cumpleaños, y el día que murió mi abuela, y todas esas cosas. ¿Cómo no se van a enredar, si todo está de alguna manera enredao, no?. A ver.

– El otro día entré en unos portales de la Puerta del Sol, que quería encontrarme con una asociación con la que estuve colaborando de alguna manera. Iba con poco convencimiento, pero no obstante vi el cartel de la sociedad esta, que era una sociedad teosófica de la que alguna vez me parece que te he hablado, en la Puerta del Sol. Tenía una curiosidad vaga, curiosidad no muy precisa, pero suficiente para pasar por allí, y de pronto viene una muchacha, joven, de veintitantos años, y me pide que asista a contemplar unos dibujos, unos trabajos, porque necesita el dinero, vamos, ¿no?

AGC– ¿Pero en relación con la asociación, o no?

– No creo, no se habló del tema, porque parecía muy frio, porque la sociedad además tiene sus horas, especiales, y las otras no son especiales, las puertas están cerradas. Entonces suele ser por la tarde unas tres horas o así, o cuatro horas, una cosa parecida a esta, en régimen de tiempos, ¿no?

AGC– Esto no se parece nada en el mundo.

– Ya lo sé, pero ya te digo que solamente en cuestión de tiempo. Y bueno, el hecho es que me llamó la atención mucho una cosa, y es que rápidamente yo le dije "yo la verdad es que no tengo dinero para pagarte esto, porque este trabajo tiene una valoración no finita, es una cosa enormemente abierta, enormemente compleja, enormemente....." Bueno, prescindo de esto, pero sí te digo que mi bolsillo es concreto, está contao, y yo puedo decirte lo que te puedo pagar, lo que te puedo dar, por lo que puedo comprar tu obra". Y entonces, pues perdió interés la cuestión de pronto. Y entonces seguimos hablando un poquito...

AGC– Pero no llegaste a decirle cifra.

– No, no, no llegué a decirle cifra, porque presumía que algo era importante para callar la cuestión de la cifra, la concreción de la cifra. Empezó a interesarme mucho la chica, y observé que estaba dispuesta a aceptar lo que yo le daba, pero sin decir que estaba dispuesta, simplemente me pareció que lo estaba. Y entonces, pues yo le dije "mira, te doy lo que tengo en el bolsillo", que me parece que eran unos cuatro y pico, no tenía más, porque es que había salido a pasear y realmente no tenía ningún proyecto de nada. Entonces, la chica, de pronto me dijo una cosa que es lo más interesante yo creo, por lo menos para mí, me dijo "yo soy una esquizofrénica". Y entonces yo no contesté en absoluto; me llamó mucho la atención, pero no dije nada. Tanto me llamó la atención que no dije nada, porque esto podría ser un infinito, no sé. Entonces la cuestión era que bueno, y le di eso y tal. Pero bien. Después me dijo que quería ser enfermera, y que estaba haciendo grandes esfuerzos por ser enfermera, y yo pensé, tuve ganas de decirle "mira, yo he estado pasando una temporada malo, en relación con enfermeros y enfermeras, y sé que hay que tener un pulso y hay que tener una tranquilidad verdaderamente tremenda". Eso es lo que yo pensé, pero tampoco se lo dije. Y entonces fue una cosa cada vez más simpática. Yo creo que casi no necesitábamos ni hablar. Entonces, como yo quería ya dar por terminado eso, y sin embargo quedar bastante feliz, vamos a decirlo, pues nada, pues nos despedimos cariñosamente, y ni sé como se llama, ni sabe cómo me llamo, ni hemos quedado en un sitio ni hemos quedado en otro, pero ha sido una cosa verdaderamente interesante, nunca me había pasado esto. Y luego, otra cuestión: la cuestión de uno como referente de una contradicción en términos no compatibles. Esta cuestión yo creo que tiene mucho que ver con precisamente la esquizofrenia: este capítulo donde entra la esquizofrenia en una persona real que ha estado hablando conmigo y que de pronto me ha dicho esto, así porque sí, realmente porque sí, me ha revuelto muchísimo.

AGC– Yo creí que tú no sabías qué era la esquizofrenia.

– No lo sabía, no.

AGC– Claro, me imagino que no; yo tampoco. ¿Quién lo sabe? ¿Quién va a saber semejante cosa?

– Ella lo cree, ella cree que es esquizofrénica. Entonces, claro, yo no podía decirle ni sí ni no. Yo lo que quería sencillamente era continuar el sistema sin conmoverme demasiado por fuera; por fuera: por dentro estaba conmovido, eso desde luego. Entonces yo pensé "verdaderamente esto de la esquizofrenia aparece de "esquizo" y "frenos"

AGC– "Las entretelas desgarradas"; "fren" son las entretelas, y especialmente el diafragma, y "sjidso" quiere decir desgarrar, rajar, de manera que esto no nos va a decir nada.....

– Pero fíjate en una cuestión: en cada istante en que uno vive, por ejemplo en el tiempo en que está chica me dice "yo soy esquizofrénica", a mí de pronto lo que me pasó es que el tiempo se me () de una manera tremenda. O sea, la anchura ya no era la anchura, era anchurosa. Entonces, en esta anchurosidad, de pronto yo lo que me encontré es que realmente cabe todo, caben todas las contradicciones, cabe el miedo a la muerte, cabe el valor, a pesar de todo, a pesar de ese miedo, y sacar un lóbulo de otro lóbulo más grande. O sea, si realmente los lóbulos de los arcos, de arcos lobulados, se hacen lóbulos más pequeños, pues es como una especie de vejiga que se quiere vitalizar, revitalizar, algo que quiere salir de nosotros mismos, o entrar, cualquiera sabe. Y entonces, claro, y entonces yo pensé "claro, efectivamente.....". Bueno, yo ya me callo, porque a lo mejor me estoy liando demasiado; yo soy un poco dado a la verborrea, ¿eh?

AGC– En todo caso, esa noche ya no te volviste a acordar de ello.

– No. Es que todo esto ha venido con el marasmo. Todo esto viene del marasmo.

AGC– Valga por lo que valga, sí, sí, ha estado bien que lo saques, no digo que no. A ver.

– Es que los sueños dijiste que es algo involuntario.

AGC– ¿El qué?

– Que se dan en un estado involuntario, los sueños.

AGC– No, no, yo no he dicho eso. Yo lo he dicho de las relaciones asociativas de la técnica sicoanalítica.

– Mi pregunta es: ¿se dan los sueños en un estado involuntario?

AGC– No, no, no, es mucho peor que involuntario: es el que acabo de describir para los que estabais conmigo, y recordando a los otros: una realidad dormida, una realidad en eso, y el que sueña, que no está ni en una ni en otra. O sea, que mucho más que lo que puedan decir los términos. Lo de "involuntario" lo he puesto a propósito de las asociaciones que se dicen "libres" también, y que al decirse libres quiere decir 'involuntarias'.

– Es que pensaba que el estado de sueño es como si fuera más verdad que el estado donde participas....Por ejemplo, cuando dices algo, en el momento en que tú dices 'árbol', dices que ese árbol es más real que la Realidad misma. ¿Eso es verdad? ¿Sí?: ya se convierte en Realidad. Pero si estás en un estado de ensueño, no es factible eso, es mucho más verdad que el árbol, porque tú intervienes menos. Mi pregunta es: ¿podría ser....?

AGC– ¿Pero quién eres tú? Lo hemos dividido en tres.

– Yo pregunto: ¿podría ser que en el estado de ensueño uno sea menos persona...?

AGC– No, no, no, no, no, hemos dicho que el ensueño es un caso de Realidad, igual que el otro. Y he dicho espresamente que estamos combatiendo contra los que, cuando se lucha contra la Realidad , le quieren contraponer fantasías, sueños, que son tan reales como el resto de la Realidad. No tires por ese camino: la Realidad es incompatible con verdad; nada que sea verdad puede entrar en la Realidad, y por tanto no puede entrar ni en la Realidad cotidiana y laboral, ni en la Realidad de un sueño que te sueñes; nada verdadero puede entrar ahí.

– Pero una cosa es mucho más real cuando interviene el tiempo, y precisamente ahí....

AGC– No es que sea mucho más real, es que es la primera necesidad.

– Pues ahí el tiempo interviene menos.

AGC– Interviene de otra manera, pero no deja de intervenir, no. Los ensueños suceden, desde luego, suceden; suceden figura tras figura, y desde luego con criterios de rapidez, velocidad, e incluso alteraciones de antes/después que contradicen los de la Realidad despierta, pero de ninguna manera deja de intervenir en el ensueño. Otra cosa es el acto de soñar: "en el ensueño".

– Hablar de tiempo y Realidad, que parecen ser inseparables, a mí me genera muchos conflictos, puesto que el tiempo se da en la Realidad. Entonces, yo creo que eso es una forma de ponerle un corsé a lo que está sucediendo, si lo reducimos a tiempo y Realidad.

AGC– La Realidad se da en el tiempo, y no al revés, con menos engaño; porque el tiempo real es la primera Realidad que hay.

– Vale. Entonces, cuando uno tiene un sueño x, que puede ser un sueño del tipo que sea, pero a lo mejor puede ser un sueño en el que se está anticipando algo que puede suceder después, y que evidentemente sucede después.

AGC– ¡Ah, no me digas! Eso es como en las anécdotas que contaba el otro día. Venga, venga, cuentos no; a estas horas, no, cuentos, no, cuentos de ninguna manera. Ya el otro día, cuando este amigo colaboró, que aparece aquí, me dijo que había encontrado a una que era el ideal mismo realizado, porque sabía cantar ópera y sabía freír un huevo, ya tuve que decirle: "no me lo creo: cuando a uno le pasan cosas de esas, uno tiene tanta necesidad de establecer relaciones, que se inventa enseguida la anticipación; así que cuando a ti te parece que se te ha realizado un sueño, es por la misma necesidad del que se encuentra con la mujer que sabe freír un huevo y cantar ópera, y tiene que creérselo. La misma necesidad tiene: "¡esto es lo que yo había soñado!".

– No me refiero a que uno sueña que le va a tocar una quiniela y le toca una quiniela, es decir, uno sueña que va a pasar por una calle y se va a poner a llover, y se pone a llover.

AGC– Sí, hijo, sí. Estamos llenos, estamos llenos de eso.

– Yo lo que digo es una cosa; que en ese momento del sueño el tiempo no existe. ¿Qué realidad es esa? Y dentro de otro momento, sucede algo parecido a lo del sueño. ¿Qué sucede entonces? ¿Qué tiempo es

ese, o qué Realidad es esa?

AGC– Dos tiempos reales; los dos reales.

– Y tú te estás cachondeando, perdona, pero...

AGC– Los dos reales, los dos reales.

– ....es que ha habido gente que a mí me merece también mucha credibilidad, que hablan de los sueños, no de que se cumplan los sueños, pero hablan de soñar un estado.

AGC– Por desgracia, tenemos que cargar con toda esa serie de malditas consecuencias. Ya Freud el pobre cargaba con ellas, y tal vez no acertó a desentenderse con el bastante vigor, aunque ya desde luego lo intentó. Tenemos que cargar con esas consecuencias, que están regidas por lo que he dicho: el ansia que tenemos de que haya una relación causal entre el barullo de las cosas de la vida; tal ansia tenemos de que se liguen de alguna manera, que nos inventamos en el istante todo lo que haga falta para creerlo.

– Yo una noche soñé que iba a caballo, y que pasaba por debajo de un puente y que me daba con la cabeza con el estremo bajo del puente. Y al día siguiente fui con unos amigos a un picadero, me monté a caballo, salimos a pasear a caballo, pasamos por un puente por donde pasaba un tren, y al pasar el tren el caballo se encabritó. Y como lo había soñado, me eché hacia atrás y no me di con la cabeza en el puente

AGC– Esos son los sueños que les gustaban a los adivinos, sueños premonitorios, para prevenirse contra el Futuro. Bueno, cosas muy divertidas, pero que desde luego nos sacan demasiao de lo que nos traemos.

– Con la imagen del tiovivo, y del tiempo, que se me han venido a la cabeza un par de cosas: primero, que parece como que el eje del tiovivo tiene que ser por completo ajeno al giro del carrusel, como si fuera otra cosa que no el giro y el trascurso, como que sin ese eje que no gira (de alguna manera está separado del carrusel), el carrusel no pudiera girar. Y luego por otro lado me parece que si los caballitos del tiovivo se les toma como todos siendo iguales, o siendo el mismo, parece que no puede haber un caballito que vaya antes que otro, porque cualquiera puede ir antes que cualquiera, o después, pero que sin embargo, en el momento en que alguno de esos caballos, o a todos, se les realifica dándoles color, o bueno, se les monta un niño encima y una niña detrás, entonces ya sí parece

que empieza a haber un antes y un después, un caballo que va antes y un caballo que va después. Incluso para un observador que lo observa desde fuera.

AGC- Bueno, para volver a lo del eje que has sacado es para lo que yo traía esto aquí, de manera que lo que pasa es que, como he visto que todavía hay demasiadas ideas entre los contertulios.....Yo quise ya volver a recordar cómo hemos descubierto qué es eso del soñar, y de las dos realidades, y de que el que sueña no está en ninguna, pero las ideas son demasiao permanentes, y no digamos cuando toman este carácter de los fenómenos del "dejá vú" y de las premoniciones y todo esto. En cuanto a la comparación con el tiovivo, desde luego hay que dejarla atrás enseguida, porque la fijeza de las figuras y eso no es lo que aquí estamos tratando de analizar: era esa especie de girar alrededor, sin orden antes/ después, cualesquiera de las cosas que han sido y que son la vida de uno. Por tanto, los caballitos están demasiao ordenados y todo eso. Únicamente que tened en cuenta enseguida la noción, tan real, de la velocidad: notad que, en la imagen que pongo, nadie le ha puesto de momento un límite a la velocidad del giro; tal vez en el progreso del insomne soñante al que su vida no le deja dormir la cosa vaya cada vez más deprisa, pero en todo caso nadie le ha puesto un límite. Un límite sería aquel (supongo que la noción de velocidad es lo bastante clara) en que, si en el giro, A va huyendo de B, en el mismo momento está persiguiendo a B, por decirlo en dos palabras, y ahorrándome números y letras de paso. Pero supongo que sin engaño, ¿no?: es decir, que tenéis que imaginar que en cuanto al orden primero y segundo, por el simple paso al límite de velocidad puede quedar anulada la cosa: A va primera en principio, huyendo de B, pero la velocidad es tal que en ese mismo momento A está persiguiendo a B.

- Pero poniéndonos un poco realistas, si A y B están muy contiguos, están muy cerca uno del otro, y hay un sentido de giro, sí que parece que pudiera decirse que uno va primero y otro va después, pero que conforme se van separando, entonces ya sí que empiezan a caber más y más dudas de cuál es el que persigue a cual.

AGC- No, no, no, da igual que estén contiguos o que no: importa que si la velocidad va a su límite, ya da lo mismo que estén contiguos o que no, da lo mismo, sucede eso.   A ver, no nos distraigamos más con imágenes. A ver, ¿qué es?

- Yo quiero insistir en este sentido, es decir, que la Realidad de que aquí hablamos, o de que tú hablas.....

AGC- No, no, la Realidad de que aquí hablamos es la Realidad, y no hay otra.

– Perdona, pero es que hay otras personas fuera de nosotros que no comparten nuestra Realidad.

AGC– A los cuales les decimos: “eso es también Realidad”.

– Pero no comparten nuestra Realidad, no tienen nuestra visión.....

AGC– No, no, no, lo que no compartirán será en todo caso nuestra lógica, o nuestra manera de hablar, pero, pobres de ellos, la Realidad la comparten como tú y yo, porque el Poder lo manda, Dios lo manda.

– No tienen la visión del Estado, no tienen la visión del Poder, no tienen la visión de la política que nosotros tenemos.

AGC– La visión que tengan es igual, pero lo que padecen y lo que comparten es lo mismo que tú y yo, y .....

– No estoy de acuerdo, y no me dejas hablar.....Es que no me dejas decir lo que quiero decir.

AGC– No, no, es que estaba tratando de volver al asunto y me vuelves a distraer. A ver.

– Yo quería saber la diferencia entre la verdad y la Realidad.

AGC– Bueno, no sólo diferencia; lo que he dicho es “incompatibilidad”: la Realidad no puede menos de ser falsa. Claro, como estás aquí recién llegado, pero es a lo que hemos dedicado tantos meses para irlo descubriendo. La Realidad no es todo lo que hay, las cosas no tienen un número determinado, por tanto cada cosa nunca puede ser realmente la que es, una vaca nunca es “la vaca”, por tanto cinco vacas nunca son cinco vacas, y esa es la condición de la Realidad, eso es lo real, y eso es lo que hace que sea contradictorio y falso. “Verdad” es incompatible con eso, y por tanto verdad es lo que no existe, lo que se sale fuera de la Realidad; es lo que no se sabe; la Realidad se sabe; mal, porque es una Fe, pero se sabe. La verdad no se sabe, la verdad es lo desconocido. Bueno, por decirlo muy rápidamente, y no sé ya de donde diablo voy a tener tiempo ya para esta noche.....

– El observador es el que va a dar sentido, dirección, y por lo tanto decimos que está metido en el ajo.

AGC– “Orientación”, di, “va a dar orientación”. Para orientación hace falta efectivamente un punto de vista esterno.

– Y ese sería el observador.

AGC– Es el observador, que por ello mismo se incluye a su vez en el sistema.

– Esto es. Y entonces has hablado, he creído entender, de otros que se salen y dicen “hay que estar en vilo () dar la vuelta a la cuestión”

AGC– Yo: yo, que acabo de decir eso; yo, que acabo de decir “y al hacer eso, ese que era el que determinaba como observador, ha quedado incluido en el sistema”. A ese ‘yo’ se le ha hecho un ‘él’, y digo “eso lo he dicho yo, un observador de fuera”.

– Eso lo he dicho yo, pero ese yo no es él, el observador.

AGC– No, no, es el que al contrario: el que a ese yo le ha hecho él, como cada vez que se habla de un yo, de una persona, de un observador....Ese es el fundamento de muchos líos de la Física, es decir, la cuestión de que el observador por un lado parece ser el que observa, lo mismo que aquí en el sueño hemos dicho “el que sueña”, y por otro lado resulta que parece ser un científico, una persona, un señor, una señora, es decir, completamente metido ya en la Realidad, ¿no? Eso no puede ser: el que dice eso está fuera; el que dice eso está fuera, de manera que la orientación acarrea consigo un necesario espectador que determine izquierda/derecha, pero esto lo dice alguien que evidentemente no es ese observador, sino otro que está fuera y que lo dice; y que lo dice porque está fuera.

– Yo quería contar una pequeña anécdota relacionada con el tiempo y el dormir: el otro día tenía el teléfono móvil en la cabecera de la cama y me despertó un mensaje; miro el teléfono y eran las cuatro y cinco. Y miro la hora de llegada del mensaje, y eran las cuatro menos cuarto. ¿Dónde están esos veinte minutos?

AGC– ¿No repite el teléfono tuyo? ¿No repite llamada?

– No, es que cuando te llega un mensaje te dice la hora esacta que ha llegado. Yo abrí los ojos al oír el mensaje y eran las cuatro y

cinco.

– Igual te dice la hora a la que te lo han enviado.

– Si eran las cuatro menos cuarto cuando me lo mandaron, ¿por qué me desperté a las cuatro y cinco?

AGC– Que a lo mejor te había sonado antes la llamada también. Que a lo mejor había sonado y tú no lo viste.

– ....con veinte minutos de retraso, que es lo que me despertó.

AGC– Luego tal vez fue otra llamada. ¿Por qué sabes que la llamada es única? ¿Por qué sabes que no se repite la llamada?

– No, no, era un único mensaje. Entonces hubiera dicho “dos mensajes”.

– ¿Pero no es la hora de salida del mensaje, y que el mensaje haya tardao veinte minutos?

– A lo mejor es eso.

– A mí me ha llegado un mensaje de aviso esta tarde que ponía “el teléfono está disponible desde las doce y media”, y me ha llegado a las siete y pico. ¿Dónde están esas siete horas?

AGC– Sea como sea, hay ratos en que parece que no está uno; no creo que esa aspiración se logre nunca definitivamente, ni siquiera con la muerte, cuanto más con el sueño, pero desde luego hay ratos que se acercan, y bueno, pues uno se aprovecha de ellos, o los maldice, según. Y nada, que no habéis dejado que entráramos en la cuestión de el eje. Pero por si el Señor no nos deja, el Señor se enfada demasiao y nos corta el paso antes de los siete días, voy a advertiros por dónde pensaba yo que iba la cosa: primero porque lo del eje hay que recordar que un eje, un chisme como ese, o como el eje de las ruedas de un carro, puede ser, como todo el mundo sabe, de dos tipos: hay un eje que está pegado a la rueda, en ese caso al tiovivo, y que por tanto tiene que girar en sus bujes, o en su buje, junto con toda la rueda; hay otro eje, que es el más usual, que está suelto de las ruedas, de forma que las ruedas giran en torno a él propiamente dicho, ¿no? Y cuando se intente hacer, como yo he intentao, la aplicación de esto al caso de uno mismo, con su mundo alrededor, naturalmente tenemos que pasar por considerar esas dos

posibilidades, sin duda para no quedarnos con ninguna y intentar otra más.

Y además, por si acaso nos cortan el tiempo, todo esto para mí se estaba incluyendo en el mejor entendimiento de qué es lo que se hace cuando se intenta decir verdad, la sola y una, al estilo de la Diosa de Parménides, es decir, hablando, no de la Realidad, porque eso no puede ser, sino de los ideales, de ideales: qué es lo que se hace ahí, y qué es lo que se hace cuando se está descubriendo la contradicción de la Realidad. Esas dos actitudes, que tradicionalmente son las de nuestros antiguos, Parménides y Heráclito, esas dos son las que evidentemente tienen que ayudarnos a encuadrar esta cuestión. Y bueno, pues sobre todo eso pensaba hablar, así que vamos a ver si por un lado el Señor nos deja, por otro lado venimos un poco más descargados de ideas y fantasías, y podemos dedicarnos un poco a tratar de penetrar o descubrir en esto; y bueno, si es así, pues hasta dentro de siete días.

Tertulia Política número 140 (27 de Agosto de 2008)
Cómo nos las habemos, cómo seguimos con el lío en que nos hemos metido, lo cual no quiere decir que nos hayamos metido en él aquí, en la tertulia, por culpa de nuestro afán de discernir, reflexionar, sobre el asunto, lo cual siempre suele traer consigo enredos, sino que estamos, de hecho, en realidad, metidos en el lío, y que lo que hacemos aquí consiste simplemente en darse cuenta de ello, porque desde luego de ordinario pasa desapercibido que estemos metidos en tanto lío, en un lío tan inextricable, tan lleno de contradicciones, como el que aquí nos va saliendo.

De manera que para ver cómo seguimos dándole vueltas al asunto, tengo que desde pronto solicitar vuestra ayuda, porque son muchos los elementos que han entrado a conjugarse estos últimos días en el planteamiento de la cuestión, y quiero ir más bien recorriéndolos uno por uno con vuestra ayuda y viendo lo que está claro, lo que se presta a confusiones y lo que sugiere por vuestra parte otras ocurrencias que pueda también ayudarnos a seguir penetrando en el asunto.

Por eso empiezo, por ejemplo, con lo último que se nos había ocurrido plantear que era la situación como de el tiovivo y el eje

del tiovivo, que en la última tertulia salía al final. Pero quiero que esté claro un poco a qué viene esto: se trataba de que habíamos descubierto que la cuestión de la orientación –que nos ha tenido mucho tiempo enredados, los enantios o contrapuestos incongruentes, de los que son ejemplo nuestras manos izquierda y derecha– venía a resolvérsenos en el sentido de reducirlo a los dos sentidos contrapuestos que el Tiempo real tiene que tener, el cual, para estar costituido como funciona y como os lo cuentan y en lo que os meten, de pasado a futuro, por ejemplo, tiene que ir igualmente de futuro a pasado, porque para que haya un sentido no puede menos de haber el otro, si no, nos salimos de la Realidad: tiempo de veras, AHORA, que teniendo un solo sentido no tiene ninguno; en la Realidad tenemos que tener dos sentidos para tener uno: uno de izquierda a derecha, como en la representación ideal del Tiempo, de pasado a futuro, al mismo tiempo otro de derecha a izquierda, como en esa representación, de futuro a pasado.

Creo que se había visto bien, a lo largo de varias sesiones, cómo la cuestión de orientación espacial se reducía a ésta de la orientación temporal, de los dos sentidos del Tiempo. Pero la ocurrencia del tiovivo y su eje, es decir, una cierta manera de volver a la circularidad, venía sobre todo del hecho de que muchas veces, cuando nos descuidamos, hasta yendo por la calle, es verdad, pero de una manera especial en un rato de insomnio, donde se entresueña, todo lo que se llama ‘la vida de uno’ le da vueltas; le da vueltas en ese sentido, pero le da vueltas con una anulación completa de esos dos sentidos del Tiempo, con una anulación de la ordenación en línea o cronológica como la de los calendarios, de nuestra vida, porque ahí las figuras, los recuerdos, las impresiones de otros tiempos, le dan vueltas a uno en algo que parece un barullo, sin sentido ninguno, y completamente ajeno por tanto a esa ordenación. Las figuras, las ocurrencias de cosas que le hayan pasado a uno, que puedan pasarle, o cualesquiera otras figuraciones, se enredan unas con otras por asociaciones, sin duda borra eso que solía llamar –y de ello nos hemos burlado aquí– 'asociaciones libres', es decir involuntarias, ajenas a la voluntad de uno, determinadas por su cuenta.

De tal forma que lo que me importaba en este paso del experimento era eso de la anulación de la línea y lo que puede dar de fructuoso cuando se la sustituye por esta especie de tiovivo embarullado donde las cosas de alguna manera giran, circulan, se entrecruzan, pero sin orden, sin orden temporal, sin orden cronológico, por tanto sin relaciones de causa de las que la Ciencia y también la visión común del Mundo necesita, independientes... independientes de eso.

Bueno, pues en ésas estamos, y enseguida salía al final de la última sesión la cuestión del eje del tiovivo, del eje del giro, que plantea estos problemas que os vuelvo a plantear, porque por un lado el eje del giro, que tendría que ser uno, es decir ése al que le dan vueltas sin orden las cosas de su vida, de lo que llama 'su vida', ése podría elegir entre varias maneras de incluirse o enredarse en

el asunto, una de ellas: pensando en un eje que forma parte de la maquinaria misma del tiovivo, es decir, que gira con el tiovivo, que está incluido en él como todo el resto de las cosas, que parece ser una forma de maquinación o maquinaria sensata y habitual, también en las ruedas de los vehículos a veces se da eso de que el eje esté sujeto a las ruedas o las ruedas al eje, de manera que entonces el giro tiene que producirse tanto del eje como de todo el resto fundándose en unos bujes exteriores; exteriores al eje y al uno que es el eje y al Mundo entero.

Esto tiene cierto atractivo por un lado, y aquí –como sabéis–, en la tertulia, cuando discutíamos la cuestión de uno mismo y la identidad personal, nos inclinábamos más bien a pensar en esta posibilidad como atrayente, la posibilidad de que uno esté atado indisolublemente a las cosas, incluido el eje en todas las cosas que con él giran. Ésta es una posibilidad que supongo que entendéis bien y que es atractiva. Aquí, en esta tertulia, lo ha sido, sobre todo por vía... por consideración negativa, porque estamos hartos de que se nos imponga una visión contraria, en la cual, sujeto y objeto –como dicen los filósofos– se contraponen, y una cosa son las cosas y otra cosa es uno. Ésta es la versión que más de ordinario rige.

De manera que, aunque nada más fuera por llevar la contra a esto que es la idea imperante, no dejaba de tener esta posibilidad un cierto atractivo; tiene el inconveniente de que desde luego ahí uno no pinta nada esencial, es decir, que todo el giro y el barullo está encomendado a un mecanismo externo, exterior, de la máquina que hace girar al eje con todo el resto, de forma que no puede de ninguna manera establecerse una relación de sujeto/objeto de ningún tipo que sea entre uno y las cosas.

De manera que eso es lo que tiene que pagar el amor de las cosas que aquí, en esta tertulia política, tantas veces nos ha animado: el amor de las cosas, la vía de dejarse uno perder en las cosas, y no ser –ni uno ni los humanos– más que casos de cosa entre las cosas: extraviarse, pagar de esa manera, desde luego con la renuncia a todo eso que nos pueden imponer para llevar la vida y la Historia tal como las venimos llevando.

Ésta es una posibilidad, la otra es que el mecanismo sea del otro... del otro sentido: el eje sea inmóvil; que el eje sea inmóvil y en virtud de la fuerza exterior que sea, sean las cosas de mi vida, los recuerdos, sentimientos, figuras de mi vida, las que me dan vuelta a mí, inmóvil, alrededor. Ésta es la otra posibilidad.

Hay que preguntarse por qué digo que se mueven alrededor de mí, y una vez que esta pregunta se plantea es bastante fácil descubrir que eso se debe al solo hecho de que no pueden saberse, decirse, ser, al mismo tiempo todas, tienen que... tienen que estar condenadas a esa

especie de orientación temporal –aquí la orientación derecha/ izquierda ha venido a quedar reducida a la orientación circular en el sentido de el sentido de las agujas del reloj o el sentido contrario al de las agujas del reloj, pero de todas maneras está presente de esa manera– y es la imposibilidad de la simultaneidad de las cosas, porque si fueran a la vez todas, serían una, y es evidente que no lo son. Es eso lo que nos hace sentir y decir que giran alrededor de mí, que giran alrededor de uno, aunque sea en esa forma embarullada o desordenada que en este tiovivo se nos está presentando.

Solamente por eso, pero notad que entonces, en esta hipótesis, el eje alrededor del cual uno tendría que adelgazarse hasta el límite, hacerse tan fino que efectivamente no fuera ninguna cosa. El camino para que el eje pueda sufrir ese adelgazamiento al límite o a la separación, en la última tertulia se nos aparecía utilizando la velocidad: al tiovivo le atribuimos una velocidad tal que cuando 'a' está huyendo de 'b', en el mismo instante 'a' está persiguiendo a 'b'. Ése es el límite de la velocidad. Es el límite de la velocidad y ese límite de la velocidad coincide con este momento último del afinamiento o adelgazamiento de mí mismo hasta no tener... hasta no tener cuerpo, densidad, presencia real de ninguna especie.

Esto es, llevado a sus extremas consecuencias, lo que la imaginación habitual nos manda, pero estamos diciendo [] cuáles son esas consecuencias, qué es lo que nos tiene que venir a pagarse: uno desaparece como cosa. Esto lo encontrábamos, hace ya muchas sesiones, cuando al preguntarnos por la identidad personal, por la identidad personal de uno, veíamos que renunciando a sus descripciones reales –un tipo alto, casado con Fulana, nacido entre tales y cuales años,y cosas por el estilo– nos reducíamos a lo esencial, que es el nombre propio; el nombre propio que no tiene en cambio significado ninguno, que por tanto no puede representar ninguna realidad, pero que por ello mismo representaba al uno reducido a esta extremidad que estoy diciendo, reduciendo al límite del ser uno, que es el que le hace no ser nada real. De esta manera uno, con su nombre propio, inintercambiable, absolutamente propio, se gana la eternidad y pierde la existencia (por decirlo empleando términos un poco teológicos, pero –bueno– por una vez que no nos quemen demasiado).

Efectivamente, tiene la eternidad, el nombre propio es como Dios (ya en aquellos días lo veíamos), Dios, el primer ejemplo de paso de nombre real o común a nombre con mayúscula, a nombre propio, es lo que se da para cada uno. De manera que en ese sentido se dice que así se gana la eternidad al mismo tiempo que se pierde la existencia, porque la contraposición entre lo uno y lo otro creo que no hace falta insistir mucho más en ello.

Bueno, pues de eso es de lo que se trata volviendo a la utilización

de esta imaginería del tiovivo y su eje; de esto es de lo que se trata con ese afinamiento hasta el extremo del uno, del ser uno, del eje alrededor del cual giran las cosas.

Éstas eran pués las dos maneras contrapuestas que os quería presentar aquí claramente para que inmediatamente podáis discutir conmigo un poco acerca de ellas, pero os tengo que recordar que aparte de el uno que se pierde y que va con las cosas, y el uno que no es ninguna cosa, aparte de eso estoy yo que lo estoy diciendo, o está –por hablar como los físicos– el observador que está observando al tiovivo y a su eje. Y éste otro, como sabéis ya, yo de verdad, ése el que lo dice, el último que observa, el último que habla de cualquiera de las cosas observadas, ése está fuera, no sólo de la Realidad sino del juego con los ideales como uno, como todo, que sin ser existentes están costantemente interviniendo en la Realidad y en sus relaciones.

Ése que dice, ése que lo dice y que lo observa desde fuera, inmediatamente en cuanto hablo de él, como en este momento lo estoy haciendo, ya ha sufrido esa metamorfosis, ya se ha convertido de 'yo' en 'él', ya es otra vez un observador, se le ha metido dentro de la Realidad: un observador real, y por tanto ya no nos sirve para nada, ya no sirve para nada.

Había que recordar simplemente que antes de este trance, que parece inevitable, de que al hablar de 'mí' (último observador) se me convierta en 'él' (un señor que lo dice), antes de pasar ese trance inevitable, se da el momento de no pasarlo, de no haberlo pasado, y que conviene tener en cuenta para cuando desde fuera nos dediquemos a estudiar más esa contraposición entre las dos posibilidades del eje que os he presentado y sobre las cuales os pregunto, para las cuales me callo un poco. De manera que, si es posible, refiriéndose a eso, o por lo menos no irse enseguida por los cerros de una Úbeda demasiado lejana, pues os dejo ya que las voces se os pasen y me digáis respecto a las posibilidades del eje del giro de todas las cosas de mi vida que en un momento de insomnio o en cualquier momento de sorpresa y descuido me están dando vueltas imparablemente, incontablemente, y sobre todo sin orden cronológico y en un aparente barullo total, y cómo eso puede entenderse en relación con las imaginaciones del eje. Así que, adelante, pido vuestra ayuda ya, venga de donde venga. Si en lugar de venir de vuestras personitas, que como la mía no tienen importancia ninguna, viene de otro sitio, pues tanto mejor, a eso estamos aquí, por si algunas veces puede suceder eso. Adelante, pués.

– Sí. Yo veo que si bien en el caso de que... en el caso de que el eje sea el que gire porque el eje sea en el punto sobre el que... o la línea sobre... sobre la que se produce el giro, lo que se puede...

AGC– ¿Quieres decir el caso en que está pegao a las cosas, o no?

– En el caso en que está pegao a las cosas y en el caso en que no está pegao a las cosas.

AGC– Ah, no, no. Hay que distinguirlos.

– Bueno, sí. En los dos casos me parece que lo que se puede producir es un movimiento, pero no... sin embargo no entra el factor espacio, no necesariamente; o el desplazamiento...

AGC– Ya, porque lo hemos... porque el espacio nos lo hemos cargado por la vía de reducirlo al Tiempo. Y cuando hemos reducido izquierda/derecha e incluso giro del reloj en un sentido o en el otro, lo hemos reducido a la costitución esencial del Tiempo real, que es dos sentidos: pasado a futuro, futuro a pasado, ya nos lo hemos cargao. De manera que... Y además, lo que queda aquí de movimiento y de tiovivo y de eje, es por supuesto imaginería ¿eh?, está hecho para que... para que podamos penetrar en esto de una manera tal vez más blanda y más propia para los niños que somos, que si queremos atacarlo como la diosa de Parménides, por la vía derecha –sobre la cual volveremos– y en total abstracción, no son más que imaginerías para ayudar a esto.

– Pero yo seguiría: y cuando ya nos lo hemos cargao por la vía del Tiempo y ha aparecido el concepto de eternidad...

AGC– No, no, no, no. Ése ha aparecido de una manera muy especial, en uno de los dos casos nada más...

– Vale, pero...

AGC– ... Si el eje está pegao a las cosas de la vida del giro, si uno no es más que un caso de las cosas, está en su vida, entonces no hay cuidao, está entregao a la misma falsificación, cambio, anulación, movimiento, de las cosas, y no le pasa nada más. Es en el otro caso, cuando el eje está inmóvil y alrededor de él giran las cosas, cuando al someterlo –como no podemos por menos– al proceso del límite y llevarlo al afinamiento total, se produce eso de que no queda más que el nombre propio, como el nombre de Dios, y se gana de esa manera la eternidad al mismo tiempo que se renuncia a la Existencia, que es la Realidad, ¿eh?, en este caso.

– Y a mí me recuerda la frase de Santa Teresa de que ella muere

precisamente porque no logra encontrar la eternidad, porque no logra vivir en la eternidad...

AGC– No lo dice ella eso...

– ... muere porque no muere.

AGC– ... Ella no habla de la eternidad. La verdad es que para disculparla, aunque en otras muchas cosas puede que no se la pueda disculpar, pero la verdad es que en los versitos esos no mienta para nada la eternidad; no mienta para nada la eternidad, ni siquiera... ni siquiera el Tiempo, salvo que lo mienta de la manera primera que es como futuro "Tan alta vida espero". Ahí es donde... ahí es donde la monjita, como todos los demás, se pierde. Porque resulta que está presentando... está presentando la esperanza esa aparición del Tiempo, esa aparición primaria del Tiempo que es el futuro, que es la esperanza. Y con eso, la gracia que puede tener el que "Muero porque no muero", pues queda bastante desvirtuada, sí, la verdad. Porque nos hace pensar que está pensando en la muerte de la manera que se suele pensar, que es como el fin de la vida, que es como cosas de ésas, y aquí a eso le hemos dado tan cantidad de vueltas que no podemos creernos ya casi nada. Bueno, más. Sí.

– Yo había pensado que podía ser que en el caso en el que el eje aparezca como fijo, en que uno aparezca como fijado, y las cosas pues bombardeándole así, a diestro y siniestro, que tendría que ver con... con el caso en que uno esté orientao hacia un fin, que piense en dormirse, o vaya hacia a algún sitio, si va por la calle. Pensaba que... que tendría que ver con eso, como estarse... estar como fijao por ahí...

AGC– Es un poco contradictorio...

– ... por el quererse dormir o...

AGC– Es un poco contradictorio lo que propones. Eso puede pasar mientras no se ha llega–... no se haya llegado al límite del afinamiento del uno. Entre tanto puede tener un fin, por tanto un futuro, y por tanto ser real. Eso es todavía existir. Pero lo que he querido... lo que he querido hacer entender es que no podemos por menos de llevar el giro a la velocidad límite, que es la desaparición en el giro de los dos sentidos de la velocidad porque cuando 'a' huye de 'b' está ya persiguiendo a 'b', y por tanto el sumo afinamiento del eje hasta su desaparición como real. Porque quien va a un fin determinado, ése todavía, sí, tendrá su nombre propio, pero además tiene mucha Realidad todavía ¿no?, tiene que acabarla perdiendo del todo, que no quede nada más que el puro

nombre propio, como el de Dios. Ése es el límite. Bueno, ¿qué más?

– El AHORA. Pensaba yo en el AHORA, esa desaparición en el eje. Vamos, si en la espaciación del Tiempo el AHORA se va como viendo... bueno, el eje sería ahí a lo mejor esa aparición del AHORA.

AGC– No. No, yo creo que algunos de los que me habéis acompañao sabéis responder a esto que dice Félix, que es por otra parte muy razonable ¿no? AHORA es como yo; ése yo que antes he tratado de presentaros antes de que al hablar otro de él lo vuelva a reducir a 'él': está fuera de la Realidad y de los ideales; de la Realidad, de las cosas, y de los ideales que sin existir están confirmando las cosas, uno de los cuales es uno, el nombre propio, otro es eternidad, siempre y cosas así. AHORA es fuera y todos los días hacemos como deberíais hacer con vosotros mismos y con cualquier niño que os encontréis, todos los días, el experimento inmediato: que AHORA tiene esta virtud de que cuando se dice, ya no es AHORA, y por tanto es el tiempo de verdad, el que no tiene más que un sentido, y por tanto no tiene ninguno, en el que toda la Realidad con los ideales se está hundiendo, y que por tanto no corresponde con eternidad, ni con todo, ni con uno, sino que se sale fuera de todo ello, es la desaparición del Tiempo real. Esta desaparición que la tenéis a mano a cada momento, basta con decir AHORA y darse cuenta de que cuando se ha dicho, ya no es AHORA. Esto en la Realidad no pasa, pero fuera de la Realidad pasa. Y está pasando a cada momento en que os dejéis... que os dejéis oírlo. Bien. Sí.

– No, digo que siguiendo con la imaginería ésa del tiovivo, a mí lo que me gustaría es llevarlo ya a sus últimas consecuencias, y ver que precisamente, no se sabe porqué, en todas las ferias el tiovivo, el eje, está forrado poliédricamente de espejos, que a su vez están reflejando las fieras de afuera, es decir, los caballos con las fauces abiertas y los niños chillando, que están reflejándose siempre en ese eje vertical. Y era lo que a mí, por lo menos de pequeña...

AGC– Depende de cómo estén los espejos ¿eh?

– ... era lo que más me gustaba.

AGC– Depende de cómo estén colocaos los espejos, porque no tienen porqué hacer eso ¿eh?

– Bueno, pero quiero decir que el eje, si seguimos...

AGC– Era un caso.

– ... Vamos a ver. ¿Me quieres terminar de oír?

AGC– Sí, sí. Pero tengo que corregir la imaginería.

– ... Bueno, quiero decir que si seguimos trabajando con la imaginería de eso, sucede que resulta que en ese eje inmóvil llamado 'inmóvil', luego tú pretendes...

AGC– Una de las dos opciones.

– ... que se mueve, se está moviendo en sí, y en eso consiste precisamente, en que se mueve pero a una especie de enantio, porque se mueve imitando o reflejando aquellas cosas intemporales de tu vida que están caóticamente sucediendo, no se sabe porqué, ni siquiera temporalmente, porque además el tiovivo, efectivamente, va más lejos; va más lejos sin salirse de la rueda, pero sin embargo está reflejándose en el eje con una especie de entidad que anula la inmovilidad, la hace también a su vez tiempo vivo. No sé, yo lo veo así, no sé.

AGC– Bueno, gracias por el esfuerzo; por el esfuerzo de entender que no hay que decir...

– Es por aclarar, por simplificar un poco la...

AGC– ... que no hay que decir que no ha alcanzao ningún éxito ¿eh? No ha alcanzao ningún éxito. Yo por lo menos no entiendo lo que has dicho...

– Pero es que es recíproco, porque a mí me pasa lo mismo cuando tú lo explicas, que no entiendo bien...

AGC– ... ni en qué sentido eso puede ser llevar el problema a sus últimas consecuencias...

– ... es un juego de espejos. Le pasa igual que a ti.

AGC– No, puede que alguien te entienda mejor que yo, pero, vamos, yo no lo entiendo.

– Yo lo entiendo tanto como tú le atribuyes esa inmovilidad...

AGC– Esto es, lejos de llevar la cosa...

– ... a ningún eje.

AGC– ... lejos de llevar la cosa a las últimas consecuencias, lo que haces es retraerla... retraer a la imaginería real de un elemento de feria que no tiene mucho que hacer.

– Claro, es que tú eres el que ha dado precisamente la metáfora del tiovivo, y hay que ser consecuente...

AGC– Bueno, yo he tratao de...

– ... con lo que se hace.

AGC– ... he tratao de hacer ver que la imaginería ésta no está más que para lo que está...

– Sí, con calzador...

AGC– ... no está más que para lo que está...

– ... pues yo con calzador te contesto.

AGC– ... sólo está para lo que está. Bueno, te demos gracias por el esfuerzo de entender. Alguna vez...

– De nada, tiovivo.

AGC– ... Alguna vez puede que suceda. Venga, ¿qué más por ahí? Sí.

– A mí se me ocurre que hablar del eje como una posibilidad contrapuesta a la disolución de la cosa entre las cosas, pues...

AGC– No, no: ése es un tipo de eje. No, no: son dos tipos; dos tipos de eje: en uno está incluido con las cosas.

– Se me complica rápidamente como... como posibilidad con la idea de múltiples ejes en los que el caballo gira en torno a un supuesto eje y otra cosa, pero todo el tiovivo gira en torno al caballo, y esa multiplicidad de ejes extraños lo hacen como muy caótico como para...

AGC– Bueno, lo hacen muy rico geométricamente, porque efectivamente se pueden hacer, son multiplicidad de ejes, pero la verdad es que no sé para qué sirven en cuanto a nuestro problema, no sé qué se gana, no se gana. Efectivamente se puede hacer, se puede aumentar, se puede complicar la imaginería del eje recordando que puede haber...

– Sirve para invalidar esa idea de que las cosas pueden girar en torno a un eje, y permitir con la idea del eje la disolución del mismo eje, como cosa también.

AGC– Pero si ésa es la primera posibilidad, la he enunciao:...

– Exactamente.

AGC– ... hay un tipo de giro en que el eje está pegao a las cosas, y además la he recordao en el sentido de que en muchas de las desesperaciones que aquí nos hemos encontrado, a veces un amor nos llevaba simplemente a eso de perderse en las cosas y renunciar por tanto a la cuestión de uno mismo. Es un amor ¿no? Y os lo he vuelto a recordar así, y he recordao lo que ese amor cuesta, pero ha salido muchas veces ¿no? La otra imaginería en que efectivamente el eje –como 'el sujeto' de los filósofos– se opone a las cosas que giran alrededor de él, es la que se presta a esas otras consecuencias que hemos visto. De todas formas no olvidéis que esto del eje es uno, y que todo este planteamiento está hecho de la experiencia que he dado por común de que de vez en cuando, no en la vida real cotidiana, pero de vez en cuando, en momento de descuido y sobre todo en un insomnio algo largo, el Mundo le da vueltas, todas las cosas, las cosas sin fin que se llaman 'su vida' le dan vueltas, y he dado por supuesto que esto le pasa a cualquiera. Y es de esa experiencia inmediata de la que parte toda esta imaginación y este estudio. Más.

– Agustín, no sé si vale para algo, pero se puede decir que el eje no gira.

AGC– Ésa es una de las posibilidades.

– El eje... no, no: no porque no gire es que no dé vueltas, sino que el eje es un ente geométrico que no tiene realidad posible. El eje

es una entidad geométrica.

AGC– Bueno, eso pues puede ser que vaya en el sentido que he dicho de llevarlo al adelgazamiento total, último. Puede que vaya en ese sentido. Y yo ahí, en ese momento, más bien que pensar en la pura línea, que no tiene más que una extensión, he preferido pensar en el nombre propio y recordar lo que sobre eso habíamos descubierto en tiempos ¿no? Es decir, la Realidad se ha perdido (la Realidad de uno), aunque desde luego a cambio se gana la eternidad, de eso no cabe duda, como sucede con la reducción de uno a cualquier forma de ente ideal: pierde su Realidad, gana la eternidad; si uno se convierte en una esfera –como la de Parménides de hace dos días y sobre la que volveremos– pasa lo mismo: uno pierde la Realidad o Existencia y a cambio, claro, pues gana los ideales: ser uno de verdad, uno y solo, ser el que es, sin vuelta de hoja, ser total, ser perfectamente redondo, como la esfera de la diosa, ser absolutamente delgado, cualquiera de los entes ideales que os podáis imaginar. Eso es lo que propiamente os venden cuando os venden el nombre propio, lo que pasa es que, claro, que os lo venden mezclado con la Realidad y con los juegos de las cosas y del Dinero, en ese... en ese cambalache, en esa contradicción o confusión que es necesaria para la Realidad de uno y la Realidad en general. Más, por favor.

– Pero, si no se pretendiese esa transformación, ese adelgazamiento extremo, sino que se renunciase por completo a separar lo que es un concepto, definición o la explicación del giro, y lo que está girando, si uno saliese... separase por completo la lógica de la física, sería alguno... O sea, no... Renunciar a la pretensión de que la física y la lógica coincidan.

AGC– Bueno, vamos a ver si sigo eso. Supongamos que aceptamos la segunda hipótesis dominante y que el eje está inmóvil, pero no hemos procedido a su adelgazamiento total, fuera un poste, de momento es un poste inmóvil...

– Sí, pero estamos llamando un eje al poste, cuando el eje es otra cosa, es una entelequia...

AGC– Sí, estamos llamando eje al poste. Llamamos eje al poste. De manera que cabe pensarlo (yo me lo he saltao), cabe pensar el momento en que en la segunda hipótesis el eje está fijo, pero es un poste; es un poste, tiene una Realidad. Esto efectivamente no puede ser (es lo que por tu lao has visto), y eso es lo que me hacía inmediatamente pasar: para que cumpla eso tenemos que hacerle ser uno al límite, y hacerle ser uno al límite trae ya consigo todo lo demás: su reducción a puro ideal, su pérdida de Existencia, mientras se mantiene la pretensión de que las Realidades, las cosas de mi vida, giran alrededor de mí, pero yo no soy ya más que Dios, mi

nombre propio, eterno.

– Esta... esta expresión, que no sé si es correcta...

AGC– Fuerte.

– ... si esta expresión, que no sé si es correcta o no, si se da o no –no, no sé–, pero ahora me ha venido. O sea, la expresión de... de "marasmática". La expresión "marasmática".

AGC– ¿Cómo?

– Expresión "marasmática". Existe esa expresión ¿no? Me parece que es una actitud... actitud marasmática.

AGC– Está inventable. Existe 'marasma', por tanto nadie te priva de inventar el adjetivo 'marasmático'. Existe el nombre 'marasma', funciona el adjetivo '–ático', por tanto, 'marasmático'. Pero es una creación, una creación. No sé para qué puede servir, pero desde luego es así, y en lugar de decir 'embarullado', en muchas de las ocasiones podía haber dicho 'marasmático', con un neologismo, si es que lo es, da igual. ¿Qué más?

– Parece que unas veces...

– Es una expresión un poco [] ¿no?

AGC– ¿Perdón?

– Perdón, imponente ¿no?

AGC– ¿"Que es un poco"?

– La actitud 'marasmática', que parece que como impone ¿no?, o sea, da un poco de... es tan extraña, es tan... es tan insólita...

AGC– ¿La actitud?

– La actitud, sí, porque... sí, actitud, sí. Porque hay una confrontación muy fuerte, vamos, muy intensa, entre el concepto de

marasmo y el concepto de actitud, pero en realidad ambas cosas están de alguna forma presentes.

AGC – Sí. Bueno, la verdad es que es lo que nos pasa en la vida corriente ¿eh?, uno está 'marasmático', al mismo tiempo que pretende estar muy decente y compuesto, pero no por eso deja de estar marasmático. Eso es... quién no, ¿no?

– La palabra es esdrújula...

AGC– ¿Eh?

– ... y es antipática.

AGC– Es corriente ¿no? Es corriente [], esto es lo que nos pasa.

– Es corriente, pero...

AGC– Bueno, ¿qué más? Sí

– No sé si tendrá mucho que ver, pero en el lenguaje técnico a los robots se les mide por el número de ejes, y según el número de ejes tiene grados de libertad, de movimiento, un brazo, por ejemplo. Número de ejes: número de grados de libertad...

AGC– Sí, efectivamente.

– ... como un brazo humano, pero en un robot...

AGC– Sí, sí, No, en abstracto se dice. La complicación de las posibilidades se hace pasar por libertad. Recordad que hace ya dos o tres sesiones estuvimos sacando la cuestión de libertad aquí precisamente, y a este propósito, sin desviarnos demasiado, sobre todo apoyándonos en lo que algunos físicos de los que se ocupan de estas cosas han intentado de atribuir el free will –el libre albedrío, la libertad– a las cosas, es decir, a las cosas que ellos manejan, es decir, los entes subatómicos a los que... a los que ellos dedican estas cosas, entre ellas estábamos viendo que free will (libre albedrío, libertad) ahí lo único que quiere decir es 'involuntaria', es decir, que no depende de la voluntad del fotón y por tanto ni de la de uno, que este derrotero de la Ciencia ha venido aquí por el hecho de tenerse que contraponer a la causa, a la procesión de causas determinantes por las cuales lo que vaya a

suceder estaría determinado por todo lo que ha sucedido, de una manera rígida, determinismo total. Es en contra esto como la Mecánica Cuántica y otras tendencias han venido a encontrarse con esta salida. De manera que efectivamente se niega que el resultado del experimento esté totalmente dado por el aparato, su estado, el programa y la situación anterior de las partículas; se niega que esté dado íntegramente por eso. Esto se llama 'libertad', pero que en verdad quiere decir 'involuntariedad' (esto ya no lo dicen los físicos, esto lo añado yo). Quiere decir involuntario, y creo que os recordaba ya en ese sentido que nuestra primera física atómica, la de Epicuro-Lucrecio, hace aparecer la libertad también de esa manera, como mera incertidumbre. Todos lo recordáis conmigo: es preciso para que haya cosas, que en un momento dado, los átomos no caigan absolutamente derechos, sino que se desvíen, en un momento incierto y en un lugar incierto, para que de esa manera puedan chocar, porque si no chocaran entre sí, no habría cosas; para que puedan chocar, pues tienen que hacer eso. Y el propio Lucrecio se engaña también un poco como los físicos, porque entonces deduce de ahí que los átomos tienen una especie de libre determinación o albedrío como para desviarse, cosa que aquí negamos: eso no quiere decir, al contrario; al contrario: los fotones, los átomos de Lucrecio y cualesquiera, en cuanto tengan una Realidad, están tan determinados como el resto de las cosas, y su decisión voluntaria está tan determinada como la de todos los demás elementos, y si deja de estar totalmente determinada es por algo que ni al fotón, ni a mí, ni al átomo de Lucrecio le sucede; es porque efectivamente no es verdad que haya tal determinación, y que efectivamente el principio de incertidumbre tiene que entenderse de una manera sin trabas, sin volverlo a reducir a algo de determinación voluntaria.

Bueno, espero que no haya venido mal el recuerdo, es de hace –me parece– tres días, cuando estuvimos tratando esta cuestión, pero puede que no esté mal recordarlo. Y efectivamente, lo de los múltiples ejes de un robot, que decía Chema, pues va en el mismo sentido: se piensa que con multiplicar las decisiones de acuerdo ante situaciones dadas, uno se está acercando a la libertad. En realidad ya estáis viendo que simplemente no está haciendo más que aumentar su determinación causal por medio de toda la multiplicación de las posibilidades programadas (si no hay programa, no hay robot, desde luego), de todas las decisiones programadas previamente y de la multiplicación de los ejes de giro. Bueno, ¿qué más?

– ¿Puedo entrar?

AGC– Sí.

– En el primer caso no habría la necesidad de que nada... de que ninguna de las cosas fuera la que es, pero en el...

AGC– ¿El qué?

– Que nada tendría que ser lo que es, en el primer caso...

AGC– No te he oí–... Ah, en el primer caso.

– ... en el que el eje gira con las demás cosas, pero sin embargo... sin embargo, en el segundo caso sí que existiría esa necesidad, o por lo menos sería como una exigencia, que cada cosa fuera la que es. Eso sería un poco una diferencia entre el primer caso y el segundo.

AGC– No. Tal vez hay en eso un poco de confusión. En los dos casos las cosas son cosas. Las cosas son cosas, son las cosas de mi vida; y éstas están... éstas están sometidas... están sometidas a lo que sabemos, a la falsedad costitutiva de la Realidad, es decir, que tienen que ser lo que son y al mismo tiempo no pueden ser lo que son. Eso, en uno y otro caso se pasa por 'las cosas son las cosas', y nosotros entre las cosas, pues lo mismo. Si el eje está pegado a las cosas, pues está entre ellas. Y en cambio el segundo, en la segunda hipótesis es cuando llevamos al eje hasta su límite, entonces, claro, ése ya viene a reunir las condiciones del ideal: es el que es, sin contradicción. Eso quiere decir ganar la... ganar la absolutitud, ganar la eternidad, hacerse como Dios en el viejo sentido. Pero sólo es en el momento de pasar al límite. Mientras las cosas sean cosas en cualquier hipótesis, están condenadas a la contradicción: las cosas tienen que ser lo que son y no pueden ser lo que son. Una vaca está condenada a ser vaca y al mismo tiempo nunca puede ser la vaca, nunca puede cumplir el ideal. Eso son las condiciones de las cosas. ¿Queda algo más por ahí? Sí.

– Parece que se dan las dos posibilidades: unas veces, uno se pierde con las cosas y el eje gira, y otras veces parece que pone orden, y el eje como que se para. Se podrían dar las dos.

AGC– De ordinario he dicho que la dominante es la segunda, aunque aquí la hemos puesto en el trance de llevarla a las últimas consecuencias, pero sin eso, es la actitud dominante, lo que se impone. Es decir, que uno sin dejar de ser el que es como ente real, sin dejar de existir, al mismo tiempo interviene en las otras cosas, las maneja, toma decisiones respecto a ellas, se deja influir por las otras cosas y demás, de manera que uno está fuera de las cosas porque uno es el sujeto, a uno es al que le pasa eso de que las cosas de su vida le están dando vueltas, pero él no es las cosas de su vida, él es al que le pasa eso, sigue siendo uno, y al mismo tiempo, pues no por eso deja de perder o pretende no perder su Realidad. Nos acercamos, me parece... Sí.

– Pero bueno, si el mismo da vueltas alrededor de uno, es una de las cosas que le están pasando a uno...

AGC– Sí.

– ... con lo cual, de alguna manera eso salta afuera –digamos–, que es en el caso de la segunda hipótesis, nada puede... nada puede verdaderamente girar...

AGC– No lo han llevao a sus últimas consecuencias, se han creído que el eje, al mismo tiempo de estar inmóvil, puede ser un poste. Pero yo creo que os he mostrao claramente que no puede ser, que esta hipótesis está condenada a ir a sus últimas consecuencias, y que el poste se adelgace hasta ser el puro eje, el puro nombre propio.

– Cuando hablamos de llevar la velocidad al límite, que hablamos la vez pasada de las ruedas del coche; las ruedas del coche que se mueven pero que a su vez puede ser que el [] se mueva de manera inversa, o la tapa del coche se mueva de manera inversa.

AGC– Sí. Sí, en los dos sentidos, sí.

– ¿En los dos sentidos, y eso pasa?

AGC– Sí, sí. Eso forma... eso forma parte. Y de hecho, en el entresueño ése, no sólo es que se pierda el orden cronológico o de las cosas de mi vida, sino que pueden circular en el orden directo y en el inverso sin ningún inconveniente, vamos. Se lo carga... se lo carga todo eso. Y en la hipótesis del tiovivo, efectivamente, se supone que el giro implica, como en el reloj, que lo de derecha/ izquierda se ha convertido en el sentido del giro de las agujas del reloj o el sentido contrario. Es lo mismo, sólo que al llevar a últimas consecuencias esto y sufrir el eje su extremo adelgazamiento tenemos que ir al límite de la velocidad que aquí se nos aparece de una manera (ya os habréis dado cuenta) que es muy distinta de como se aparece en las teorías, en la relatividad de Einstein y en las demás ¿no?, pero que no deja de ser el límite de la velocidad. Ya os he dicho: si a uno le parece que las cosas de su vida le dan vueltas alrededor es porque no pueden presentarse todas al mismo tiempo, la insimultaneidad de las cosas arrastra consigo esa separación.

– Pero, ¿no pasa, por ejemplo, que cada cosa, eso que llamamos cosas de la vida de... cosas de la vida de uno..?, ¿no es a su vez algo que en la fabricación de aquella cosa siempre ha sucedido el mismo juego de espejos que está sucediendo ahora y..., es decir, dentro de

ese otro juego también igual? Es decir, yo no encuentro ninguna cosa tan desnuda de voluntad de cosa, ni siquiera por fuera, es decir, no sé lo que llamas 'cosas de la vida', 'cosas de la vida de uno'.

AGC– Los sucesos, las figuras...

– Pero todos los sucesos están a su vez costruidos de esa manera, no hay ninguno que se escape, a no ser que sea un tropezón o un lapsus linguae. Un tropezón o estornudo...

AGC– No, no. Y además ya he dicho que pueden ser incluso...

– ... Puede ser que un estornudo sea una cosa desprovista, un automatismo. Pero cualquier cosa...

AGC– No, no. Si no te preocupes por eso. Ya he dicho incluso que pueden ser cosas que no han sucedido, que se mezclan con las otras.

– Bueno, pero, vamos... ¿Son cosas que han sucedido o que no han sucedido?

AGC– Son cosas como las otras, son ideas que...

– Es que tienes que aclararte un poco, eso es muy diferente.

AGC– ... ideas que uno tiene de las cosas. Las cosas son así de complicadas. No hay...

– Yo lo que digo que un estornudo es lo único que se salva...

AGC– No, no, ni siquiera. Nada, ni un estornudo, no, no. No busques...

– ... como un caso de automatismo. Pero cualquier cosa. Eso que llamas tú 'escenas de la...'

AGC– ... No busques excepciones. No busques excepciones.

– ... incluso escenas de la infancia.

AGC- No busques excepciones: ni el estornudo. La Realidad es así de complicada, efectivamente. Como consecuencia de que las cosas consisten en que por un lado son lo que son y por otro lado no pueden serlo, la consecuencia de eso es una vaguedad, complicación, confusión, constante; y naturalmente reflexión sobre la cosa que se convierte en cosa, idea de la cosa que se convierte en cosa, todo eso es la Realidad...

- Pues ya está, sería como [mil] tiovivos por cada cosa.

AGC- ... Todo eso es la Realidad y cuando al insomne le dan vueltas las cosas, lo mismo le dan vueltas las...

- Y cuando te tomas una copita de más también te dan vueltas las cosas.

AGC- ... lo mismo le dan vueltas las cosas elementales que...

- Tú tómate dos copitas de más, ya verás cómo te dan vueltitas las cosas también. O sea, que no entiendo lo que quieres decir...

AGC- Pues no hace falta...

- ... 'dan vueltas las cosas'.

AGC- ... Ya he dicho que no hace falta insomne. El otro día, cuando Anita a la salida me dijo que también yendo por la calle que a uno le puede pasar eso de repente que se ponga a []

- ... Hombre, es que aquí nos pueden pasar cosas muy raras, que te lo digo yo...

AGC- Pero no sé a qué viene.

- ... Sobre todo si salimos de aquí.

AGC- Pero que no sé a qué viene.

- Que... que lo de dar vueltas, no sé qué quieres decir 'dar vueltas'...

AGC– No.

– ... Las cosas de uno separadas de... ¿Dónde está esa limpieza, como no sean automatismos como un estornudo?

AGC– ¿Qué limpieza?

– Ese intento de separar las cosas de uno de esa cosa como se ha fabricao esa cosa.

AGC– No, no, si no hay porqué. Porque muchas de las cosas que se te ocurren pueden ser efectivamente procesos de fabricación de las cosas. Y ahora, [], "el momento aquél que tuve ya la ocurrencia de creerme que Fulana iba a hacer esto y luego no lo hizo". Todo eso son cosas. Eso son cosas.

– Sí, sí, claro. Pero eso ya Freud lo analizó bastante bien sin el tiovivo.

AGC– Todo eso son cosas. La Realidad es así de complicada. No sé a qué te preocupas por eso. La Realidad es así de complicada, y es importante recordar que esta complicación que seguiría infinita (mal, mal dicho, porque en la Realidad no hay infinito), pero esta complicación procede de la contradicción fundamental: la cosa tiene que ser la que es, uno tiene que ser el que es, y por el otro lado: no puede ser de verdad la que es, y uno no puede ser de verdad es el que es. Y de ahí todas las vaguedades, confusiones y complicaciones.

– Sí, porque si se entiende el eje como... como límite, como casi como línea, como algo que verdaderamente no forma parte de la Realidad, parece que ahí no puede haber giro ninguno, porque el girar es girar alrededor de algo. Y, bueno, se suponía...

AGC– Se le deja a las cosas el giro.

– ¿Eh?

AGC– Se le deja a las cosas el giro, y el eje en ese caso queda inmóvil...

– El eje en ese caso como que desaparece...

AGC– ... queda inmóvil.

– ... Entonces, por un lao, bueno, parece que... que ahí hay... ahí no se puede reducir ni a nombre propio, ni a uno, ni a nada. Y que verdaderamente...

AGC– Sí. Sí. Es eso. Sí, sí. Es que el nombre propio...

– ... no se puede hablar de que en los ideales tiren de las cosas...

AGC– No, no. Es que...

– ... porque ahí el ideal, verdaderamente es un ideal límite.

AGC– Sí, sí, es un ideal, y el nombre propio también. El nombre propio también, a diferencia de los existentes. No, simplemente lo del girar, en esa hipótesis, se les deja a las cosas: "Son las otras las que giran" –"Y con usted también". Dice "Bueno, yo cuando... yo cuando era así o asao. No, pero la verdad es que yo propiamente no giro nunca, yo soy inmóvil, porque para eso las cosas giran alrededor de mí". Ésta es la... ésa es la actitud... la actitud normal, que es la que hemos tratao de analizar aquí.

– Yo, por ejemplo, esta tarde, cuando venía para acá, me he puesto a... me he puesto a (a, ¿cómo se llama?) a estornudar siete, ocho o nueve veces –¿no?– y no tenía ningunos antecedentes.

AGC– ¿De?

– No tenía antecedentes ni ganas de hacerlo ¿no?

AGC– ¿De qué?

– La necesidad de estornudar...

– Que se ha puesto a estornudar [] sin antecedentes, sin ganas.

– ... Y he estornudao ocho o nueve veces sin sensación de frío ni de calor ni de nada ¿no? O sea, ha sido un acto inexplicable, no se

puede... no se puede...

AGC – Es que las palabras están muy cerradas. Ella había dicho 'estornudar', tú la has obedecido, ¡cómo no!

– Bueno, claro, eso sí, el estornudo ha sido matérico. Os lo aseguro, porque se han vuelto varias cabezas. Yo, efectivamente, estaba mirando un poco impávido también.

AGC– Sí.

– Como hablamos de que las cosas giran o no, esto que hacen lo tienen muy de moda, que hablan de déjà vu o algo así, que de repente uno esté en un lugar y nunca has ido, no lo conoces, y dices, piensas "Yo he estado aquí alguna vez", o "Alguna vez he estado en este lugar".

AGC– Sí, el déjà vu, ya estuvimos el otro día sacándolo.

– Sí, incluso hacen películas de esto, que...

AGC– Pero, cuando uno... cuando uno llega a sentir esta complejidad de las relaciones entre las cosas, estos fenómenos que se llaman extraordinarios, pues dejan de... dejan de extrañar, dejan de tomárselos así. Porque, efectivamente, en la inmensa cantidad de complicaciones y combinaciones cabe cualquier impresión como la del déjà vu, cabe cualquier impresión como la de que en un sueño... en un sueño se ha previsto lo que va a pasar al día siguiente. O como... o como en el caso –¿de quién?–, que era que recibió aviso al revés, que el soñar que se iba a tropezar con la mampara baja de un sitio...

– Se bajó, el del caballo.

AGC– ¿Eh?

– Al del caballo que...

AGC– Al del caballo...

– []

AGC– ... Le sirvió para que al día siguiente, al llegar cerca de la mampara, agachara la cabeza y no... Bueno, todas esas cosas entran dentro de la Realidad, y la verdad es que en general... en general fijarse mucho en esas cosas extrañas es una manera de distraerse del asunto. Nuestro camino en la tertulia es aprender a reconocer como extrañas las cosas más corrientes y habituales; reconocer que no teníamos ni idea... no teníamos ni idea de lo que nos creíamos que la teníamos ¿no? En ese sentido es por lo que más vale no prestar demasiada atención a los fenómenos raros o extraños.

– Agustín, a mí esto... esto que estás diciendo, hace poco... sí, hasta hace poco pensaba que efectivamente eran momentos de memoria involuntaria [], de casualidades, que estas cosas pasaban, pero hace un tiempo que a mí me olió siempre esto que estás diciendo en algo muy común, que es simplemente cuando hablas con alguien de un recuerdo, pasa mucho con la familia porque es con los que más has vivido [], y cada uno lo recuerda de una manera "¿Te acuerdas cuando vinimos de tal sitio?". "Sí, y paramos en tal hotel". "Que no, que paramos en aquel otro". Y cada uno tiene una historia [], pero al final todo el mundo dice "Bueno, da igual". Ahí es donde yo he sentido últimamente más ese desvanecimiento –digamos– y con mucho gusto además, pero sin... sin... como esa confusión o ese... esa falta de [], y que a todo el mundo le da lo mismo además.

AGC– Sí, sí. No. Descubrimiento de que entre otras cosas las cosas se costruyen y todo eso.

– Pero, vamos, una historia clarísima. Y al final no hay ninguna bien.

AGC– Imagínate al lado de eso lo que pasa con los que hablan de poderse... de poder escribir una historia objetiva o imparcial. Ésa es...

– [] cuando ve que la gente normal se da cuenta de que ni historia, ni objetiva, ni imparcial, ni nada.

AGC– Esas experiencias desde luego lo desaniman a uno mucho, sí. Sí.

– Sí, cuando hablamos de las cosas de la vida que le dan vueltas a uno, hay que... cuando estás diciendo 'las cosas de la vida' ya hay que partir de que hay cosas distintas. Entonces, si uno ya reconoce cosas distintas, ya están presididas por la idea esas cosas. Y en ese sentido yo creo que ya es indiferente si uno está fijo o gira...

AGC– Ah, no. No, no, no. No, no, no: las cosas siempre están hechas con ideas, ya sabes. Aparte de la intervención de los ideales, están hechas de ideas o significados, en una hipótesis y en la otra. Eso... eso es igual.

– Esto se me ocurría a raíz de... estaba pensando, por ejemplo, en un retablo en un iglesia ¿no?, donde tienes un montón de imágenes, todas muy distintas, las que si tú no tienes una idea sobre lo que te están contando, vas de una imagen a otra sin ningún orden, pero claro, no deja de ser una imagen, otra, otra, otra. Deja de ser distintas imágenes que representan algo, que eso sí que estará presidido por una idea.

AGC– Bueno, lo que pasa es que ahí había un orden que tú lo has convertido por ignorancia o descuido en barullo. Pero yo me estaba refiriendo al caso en que el barullo se presenta sin más, sin que haya ninguna especie de orden previo al que haya que desordenar. Bueno, siempre hay, efectivamente. Siempre uno cree tener la historia de su vida hecha y saber qué es lo que le ha pasado, algunos incluso intentan hacer la historia objetiva de su propia vida, y por eso estas experiencias de que las cosas le dan vueltas a uno hasta marearlo en el sentido que aquí nos estamos mareando, pero razonablemente. Eso es lo que puede servir para corregir esa ordenación falsa con la que se nos trata de educar.

Ya os anuncié el otro día que todo esto venía para volver a utilizar también los versos de la diosa de Parménides y de Heráclito porque, a propósito de los nombres, están como representadas dos actitudes que parecen netamente contrapuestas, que los historiadores de la Filosofía contraponen generalmente de una manera muy torpe, y que a mí se me presentaba ya, desde el otro día o del anterior, se me presentaba que venían a poder entenderse mucho mejor así. Lo que pasa es que hoy se nos ha hecho muy tarde, de manera que no puedo hacer más que anunciaros que, si no nos pasa nada, vamos a entrar... vamos a entrar en eso ¿no?

Se trata de (ya sabéis que es la manera normal que se contrapone) Heráclito, bueno, hay muchos que todavía vulgarizan mucho más, dicen Heráclito incluido, pero bueno, pero los que entienden algo más, Heráclito presenta la contradicción de las cosas "En los mismos ríos entramos y no entramos", "Estamos y no estamos", utilizando el 'y'. Y cuando Parménides le ispira su poema... a Parmenides le ispira su poema la diosa, parece que le está diciendo lo contrario, le está hablando de que "Lo que es es lo que es" y que no hay que darle vueltas.

Bueno, pues nada, si el Señor en su Altura o en su Profundidad no se enfada demasiado y no nos lanza alguna maldición demasiado severa, pues dentro de siete días nos seguiremos metiendo en eso y dándole

vueltas.

Tertulia Política número 141 (3 de Septiembre de 2008)
No sé lo que habrá dado de sí la cuestión esta de los últimos días, de cómo es que en algún momento, en cualquier ocasión, las cosas de mi vida, los sucesos, me dan vueltas alrededor; mi mundo, el mundo, me da vueltas, en sucesos, en ordenes, en cosas; no necesariamente lo que se dice “pasadas”: puede ser también lo mismo imaginadas, previstas, intuidas, da igual. Pero a veces el mundo me da vueltas, las cosas del mundo, aparentemente sin fin, me dan vueltas, y hemos estado viendo a ver lo que daba de sí esta paradoja, estas paradojas del tiovivo que nos han estado saliendo, y que os recuerdo brevemente, sobre todo por si a los que andabais conmigo se os ha ocurrido algo que añadir.

El tiovivo tenía que tener de alguna manera un centro, en esto, hasta aquí, sólo hasta aquí, parecido a lo que el otro día os recitaba de la Diosa de Parménides, con “el que es lo que es” imaginado como una esfera perfecta, igual desde el centro en todo sentido, pero por lo demás sin ningún orden ni concierto, como correspondía: esta anulado en ese tiovivo desde luego el orden del ir en fila, el orden sucesivo, pero también la contraposición de los dos órdenes del giro, de las agujas del reloj, o en contra de las agujas del reloj, y al parecer los recuerdos, imágenes, cosas, entrecruzándoseme, lo mismo de acá para allá que de allá para acá, sin ningún orden ni concierto, en virtud de asociaciones que simplemente se me escapan, que no puedo controlar. Y las paradojas se planteaban sobre todo con respecto al eje del tiovivo; a ese centro, que por un lado podía optar por ser también una cosa; una cosa, y por tanto girar uno mismo, y yo mismo junto con las cosas de mi mundo, caso en el cual inevitablemente dejaba de ser propiamente el centro o eje del giro, por el hecho mismo de que formaba parte del giro; dejaba de ser el que lo dice, el que lo ve, que necesariamente tiene que estar fuera de aquello que dice o aquello que ve; y al estar así incorporado, naturalmente era cosa, existía como las cosas, pero dejaba de ser propiamente el eje o centro.

Pero por el contrario veíamos que para ser de veras el eje o centro tenía que, por así decir, afinarse hasta el límite, es decir, hasta el ideal; adelgazarse de Realidad hasta el punto de ser meramente ideal, uno mismo, yo mismo; lo cual también se podía decir,

acudiendo a la velocidad, “su velocidad límite”, que sería aquella en que el punto A, al mismo tiempo que está empujando al punto B, está naturalmente huyendo del punto B que lo empuja, por así decir; una anulación de la velocidad en su límite que podría equivaler a la inmovilidad que el eje necesita. Y en esta segunda actitud que se podía tomar para mí mismo (se podía tomar el yo como para ser el centro o eje de las cosas de mi vida, de mi mundo), en esa actitud, uno, decíamos así un poco brevemente, perdía la existencia, que es lo mismo que Realidad, al ganar la Eternidad, que pertenece, como lo de la inmovilidad y como lo otro, a los ideales: ganaba la Eternidad, y con ello perdía la existencia, uno, uno mismo. Es la segunda actitud que elegir, y esto quería decir que uno quedaba reducido a ser su nombre propio, que en otras ocasiones hemos tratado, y que tiene estas condiciones de ser como el de Dios mismo: de ese orden ideal en que tiene sentido lo de “eterno”, pero que desde luego es ajeno a lo que llamamos existencia o Realidad.

Me contento con esto como recordatorio, por si después, dentro de un poco, alguno, respecto a estas paradojas del tiovivo ha tenido alguna otra ocurrencia, tiene algo que añadir. Pero por ahora quiero que sigamos adelante y pensemos un rato a qué viene todo esto. Y esto, para los que habéis estado conmigo es bastante fácil de ver, o de decir: esto viene a seguir intentando convencernos de que la Realidad es falsa, de que la Realidad es mentira. Porque naturalmente, esto es algo que ya durante muchos años, a lo largo de la tertulia, lo hemos descubierto y lo hemos dicho, y es fácil de decir; es fácil de decir, de decirlo aquí especialmente, en la tertulia: “la Realidad es falsa, la Realidad es mentira, las cosas son mentira; uno mismo, como una de las cosas, es mentira, es falso; la existencia o Realidad es necesariamente, definitoriamente, mentirosa, una falsía”.

De manera que es fácil decirlo, pero luego, ya se sabe, salimos de aquí (o muchos de vosotros a veces sin ni siquiera necesidad de salirse de aquí), tratando de rechazar este descubrimiento a toda prisa, pues vuelven a creer que es verdad lo que nos enseñan, lo que nos hacen creer todos los días: a creer que es verdad, que las cosas que pasan son verdad, que uno es verdad, que la Realidad, si empleamos el término, es verdad, tiene sentido, y que las medidas, declaraciones, que se hagan acerca de las cosas y de la Realidad pueden ser verdad o falsedad, según el criterio o canon con que se las tome, pero que evidentemente nada de ser falsas por esencia o antiesencia. Y se rechaza, sí, se vuelve otra vez a creer que eso de la verdad es compatible con la Realidad, lo que nos mandan, lo que nos enseñan todos los días, en lo que el Poder está fundado; lo que en una tertulia política tiene que combatirse lo primero: se está contra el Poder, se está contra esta pretensión de verdad en la Realidad. Esta pretensión es la que se trata de denunciar, y entre otras muchas cosas, todos los juegos que en la última sesión nos hemos traído, el último este del mundo dándome vueltas, o del tiovivo, todos vienen a tratar de ponérnoslo en evidencia, a ver si por un momento no se escapa uno del descubrimiento, deja por un

momento de creer, de mantener la Fe que le está ordenada. Eso es política, es a la política que estamos aquí, a la política que es la contrapolítica: si por un momento por lo menos, o si puede ser, un ratito, se deja uno sorprender por la evidencia de este descubrimiento de la mentira de la verdad, y por tanto por un momento se olvida de su Fe, de la Fe que lo sostiene y que le hace creer que es compatible verdad con Realidad, eso ya es la lucha misma, y es todo lo que en política de abajo se puede hacer; en eso consiste.

Pues a esto de hacernos creer, de convencernos de que la Realidad es mentira, es a lo que vienen todos estos diversos juegos, por si alguno se había despistao y pensaba que podían venir a alguna otra cosa; que sepa que vienen precisamente a esto. Y por eso os anunciaba ya en la última sesión que esto nos iba a llevar enseguida a volver sobre las dos maneras, aparentemente contrapuestas, en que el pensamiento, lo que nos queda de lengua común, de razón común, había descubierto y formulado esa falsedad de la Realidad como aparece de manera notoria sobre todo bajo los nombres de Heráclito y de Parménides, respectivamente.

Sobre esto es pues a lo que sin duda nos toca volver. Por acudir, y al mismo tiempo desmentir, nuestra Historia del Pensamiento, eso sucedía justamente antes de que en nuestro mundo se fundara una Filosofía, o lo que es lo mismo, una Ciencia: no la había. Colocaros en esa situación. Como veremos enseguida, justamente la Filosofía y la Ciencia se fundan para curarse de esta herida; se fundan con otros científicos, como Anaxágoras, como Epicuro mismo, seguido por Lucrecio, pero se fundan sobre todo con Platón y Aristóteles, los fundadores de la Filosofía o Ciencia de la que después todos los siglos han seguido viviendo.

De manera que así es como tenéis que considerar todo lo que os venden por doquiera, en la Educación, en la Divulgación: como Filosofía, como Ciencia: surgió como una huída del descubrimiento, una cura de la herida. Por tanto, si estos descubrimientos, en la doble formulación, al estilo de Heráclito, al estilo de Parménides, iban contra lo que ya la gente creía desde el comienzo de la Historia, porque tenía que creerlo, al mismo tiempo siguen yendo con toda la Historia de la Filosofía y Ciencia que después se inventó. Es decir, que por ejemplo, si alguien creía que las cosas no son lo que son, (pero que) también las hay (y evidentemente esto se venía creyendo desde el comienzo de la Historia: ¿quién no va a contar con que hay cosas que no son la que es la otra cosa, y que no son ella misma la que es o la que era?: esto se ha creído siempre), pues nada, esos descubrimientos, como en las formulaciones de la Diosa de Parménides, muestran que esto no puede ser, que esto es mentira. Y entonces naturalmente Platón, y sobre todo Aristóteles, tienen que arreglarlo y volver a dar razón a la Fe que ya se tenía de que efectivamente hay que contar que hay también cosas que no son lo que son, pero que las hay, por emplear el lenguaje moderno.

Esto que no me gusta mucho hacer, que es utilizar, aunque sea para desmentir, la Historia del Pensamiento, lo hago por si algunos de vosotros, por sus lecturas, su educación, están ya engañados en ese sentido. Os propongo que os situéis de la manera que acabo de presentaros. Y antes de entrar por esas dos vías aparentemente contrapuestas de descubrimiento de la mentira de la Realidad, pues me callo ahora, y con respecto a lo que os he recordado respecto al mundo dándome vueltas, respecto al eje de ese giro, respecto a la situación de los descubrimientos del tipo Heráclito y del tipo Parménides, con respecto al desarrollo de la Ciencia, en fin, de cualquier cosa de las que os he soltado, pues os dejo que os vengan a la boca, a los pensamientos, las ocurrencias que puedan ser más pertinentes, más útiles para esto, así que adelante ya sin más. También si algo de lo que he dicho no se ha entendido, porque yo, claro, trato de hablar con lengua corriente y en sintaxis clara, pero a pesar de todo la resistencia a entender estas cosas tiene que ser muy grande, de manera que si alguien no está seguro de haber oído bien, pues también, que lo diga.

– ¿Podrías situar la autoría de la mentira de la verdad, o la motivación de la autoría?

AGC– Dios, Dios. Esos son los autores: los mentirosos, es decir, de los que tienen interés en que se sostenga el mundo: el Poder, el Estado, el Capital, Dios, el Dinero; esos son los autores, que para sostenerse necesitan evidentemente esa mentira. No es que tenga mucha gracia tener que llamarlos autores, pero a veces se les ha llamado así, y por tanto, bueno, pues podemos hacerlo. Es el Poder el que tiene necesidad de creer en esto, porque su función es administrar la muerte; y si uno descubre esto que estoy diciendo, la muerte se va al carajo, y por tanto el Poder también. De manera que si el culpable es el autor o el autor es el culpable, me da lo mismo, pues el Poder, Dios, el Dinero, la Personita de uno mismo, todo eso es el culpable y el autor. Dejando autores: ¿qué más oscuridades o ocurrencias?

– Sobre la cuestión del lenguaje en sí mismo es muy simple, ¿no?, si nos atenemos a la formulación “la Realidad es falsa”, y ‘falsa’ forma parte de la Realidad, luego ‘falsa’ es falsa también. Quiero decir que ahí hay un enredo que no sé hasta qué punto se puede....

AGC– Sí, solo que yo no lo he entendido, no lo he cogido. Repite, repite.

– La Realidad es falsa. Y yo digo: ¿y ‘falsa’, qué es? Es un vocablo de la Realidad.

AGC– Sí.

– Entonces, si estoy diciendo que ‘falsa’ ya es Realidad, pues también es falso.

AGC– ¿Cómo que falsa.....?

– El término “falsa”.

AGC– ¡Ah! La falsedad es una realidad, sí.

– Pero lo falso es real, y la Realidad es falsa. Pues esa tautología se retroalimenta de tal manera.....

AGC– No, no, eso lo entiendes muy bien. Abandona si quieres los términos astractos de Realidad, y habla de cosas: evidentemente, es falso que una cosa sea la que es, pero si a esa cosa le dices que es falsa, también esa falsedad es una falsedad falsa. Para que lo entiendas, ahí, en términos corrientes, ¿eh?, sin armarse líos.

– Sí, pues ya está. ¿Y qué pasa con eso?

AGC– Bien. Ahora, ¿qué pasa? En vista de eso, ¿qué pasa?

– Pues que no podríamos formularlo así, habría que buscar un modo.....

AGC– ¿Por qué? Yo acabo de formularlo como te lo he dicho. ¿Te gusta más, como te lo acabo de decir?

– No tiene autoridad esa palabra.....

AGC– ¿Te gusta más como te lo acabo de decir?

– Que entonces no estamos diciendo nada, porque si decimos que la Realidad es falsa, y falsa quiere decir que es real, como tampoco puede ser una definición de nada....

AGC– Estamos diciendo que la Realidad, las cosas, son

costitutivamente falsas. Lo he tenido que aclarar así, a lo mejor a alguien más le viene bien: una cosa evidentemente es falsa (yo mismo, tú misma, en cuanto cosas, somos falsos), pero evidentemente con la condición de que si alguien nos califica de falsos, como naturalmente este término también pertenece a la Realidad, también esa falsedad es falsa. No tenemos ningún inconveniente. No por eso dejamos de ser falsos; no por el hecho de que la falsedad sea falsa dejamos tú y yo de ser falsos; es así de sencillo. Pero esto es justamente lo que forma parte del descubrimiento de cuya herida se trata enseguida de huir. Estamos atacando la creencia impuesta que hace compatible "verdad", por tanto también "falsedad absoluta", con "Realidad". Estamos atacando esa creencia; a ver si no se nos escapa.

– Cuando los "autores", digamos, de esa mentira, tratan de vendérnosla, no utilizan el término de "verdad" para vendernos la verdad, o si lo utilizan lo utilizan de un modo muy concreto, por ejemplo, "uno mas uno son dos"; esto es verdad, pero está dentro de la Realidad, con lo cual nos enfrentamos a la cuestión dialéctica que ha dicho ella. Lo que pasa es que si intentan vendernos la verdad, ¿de qué modo intentan hacerlo? Esa es mi pregunta: ¿qué vehículo utilizan para vendernos la verdad, para hacernos tragar la verdad?

AGC– Ya sabéis: todo el aparato; todo el aparato, empezando por el propio lenguaje, que no es la lengua común, sino un idioma, que está ya de por sí cargado de falsedad y de presupuestos, por lo que antes he dicho de que antes de los descubrimientos de Parménides y de Heráclito, desde el comienzo de la Historia, la gente está cargada de creencias en verdades; desde el comienzo de la Historia. No voy más allá. Lo cual quiere decir que sus lenguas, sus idiomas, las lenguas de Babel, están ya cargadas de falsificación. Eso para empezar. Y después, los desarrollos del lenguaje: la escritura, el desarrollo de las técnicas de medición y de cómputo, y bueno, todo el abanico que pesa sobre vosotros todos los días. Podría buscar ejemplos a montones, pero no hace falta volver a más. Eso lo utiliza el Poder, eso lo utilizan los Medios, eso lo utiliza la Educación, y efectivamente todos ellos tratan de confirmar la Fe, es decir, curar la sospecha, que cualquier niño desprevenido tiene, de que es mentira.

– Pero aparte del niño, si no hay (esa herida), ¿hay lenguaje? . Lo digo porque en el poema habla la Diosa y dice: "aquí pongo término a mi segura razón, mi pensamiento, acerca de la verdad. A partir de aquí, aprende los pareceres de los que se nutren los mortales, oyendo el orden engañoso de mis palabras".

AGC– ¿Por qué no has usao mi traducción, que está en verso?

– Jo, porque no la tenía a mano.

AGC– Ah, bueno. Pues no sólo es que esté en verso, como el de Parménides, sino que tal vez está más claro. Sobre eso volveremos, sí; esa actitud de la Diosa nos tiene que hacer volver después. En sustancia dice: "tienes también que enterarte de cómo son las falsedades que te cuentan, ¿qué se le va a hacer?". Eso le viene a decir: "tienes también que enterarte de las falsedades que te cuentan". Evidentemente, hay que sobreentender "aunque nada más sea para poder rebatirlas". ¿Qué más ocurrencias, o.....? Tiene que haber oscuridades, dudas, ¿no?

– Lo has dicho, pero a lo mejor lo podías esplicar mejor: no ya cada lengua, sino el lenguaje, entraña ya manejar la falsedad; cuando se acepta la estructura gramatical, se aceptan los pronombres, se aceptan las palabras con significado, se acepta todo, en el puro manejo de la lengua ya está la mentira istalada.

AGC– Bueno, es un poco penoso tener que volver sobre esto. Ya sabéis que los fundadores propiamente de la mentira de la Realidad son sólo las palabras semánticas, el vocabulario, o sea, la parte más superficial, casi la espuma, de una lengua cualquiera. Cuanto más a fondo vas, menos daño hacen los mecanismos de la lengua; si vas muy a fondo, el mecanismo 'no', no sólo no contribuye para nada, de por sí, a la Fe, sino que es el que estamos usando, porque decimos que lo que de verdad dice el pueblo– que– no– existe es "no" . Es decir, 'yo', y 'tú', mientras 'yo' se aplica como se aplica, sin que nadie tenga propiedad de ello, porque nadie puede tener propiedad del pronombre 'yo', ni del pronombre 'tú', tampoco hace ningún mal; todo eso no hace ningún mal. La Realidad se costituye con vocablos de significado, que son propios de cada idioma, que son la parte más superficial; por eso la gente, cuando habla de lenguaje, muchas veces piensa en la tapadera, en la espuma, justamente en los vocablos de significado, acompañados de los cuantificadores, que evidentemente costituyen la Realidad. De manera que no es la lengua de por sí, sino estas condiciones de los idiomas, especialmente el desarrollo de los significados junto con los cuantificadores: son los costitutores propiamente dichos de la Realidad, y los sostenedores, y son ellos los que también los doctos, la Filosofía y la Ciencia, usan para volver a mantener el engaño. Por eso ya sabéis que la Ciencia, que tiene que usar un lenguaje matemático, pues no usa 'yo', ni usa 'tú', y en cierto modo no usa 'no', es decir, de las cosas más verdaderas que la lengua tiene; tiene que limitarse a la cuantificación por medio de los entes ideales, números, '1', 'todo'. Y no digamos las Filosofías más así.....menos formales, que en lo que consisten es en volver a reducir todo a significados: cogeros un manual cualquiera, y os encontraréis con que cualquier descubrimiento del orden que digo se ha convertido ya en una cosa de la que se habla, una especie de Doctrina; se ha vuelto a reducir a significados, y por tanto a recostituir la Realidad puesta en peligro por un momento. A ver.

– Sí, pero además de las palabras con significado, perdona que vuelva a cosas habladas aquí, pero el verbo o cópula, 'ser', ya no sé si tiene significado o no, pero.....

AGC– No, no, no tiene. Para que no haya dudas, no tiene, desde luego; la cópula no tiene significado.

– Y sin embargo, tiene una potencia de falsedad inmensa, ¿no?: el mero hecho de preguntarse "¿qué es esto?", o sea, como si la esencia en el terreno de la ontología tuviese algún interés, o....

AGC– Ya no estás hablando de la cópula; estás hablando del Ser, como los filósofos, y ese es el salto que justamente a propósito de Parménides tenemos que volver a tratar. Eso es lo que veremos. La cópula de por sí no tiene significado, y además no hace puñetera falta que la haya: la mayor parte de las lenguas del mundo no tienen cópula; es un accidente de estas Indoeuropeas que hayan desarrollado una cópula, el 'es', que luego incluso ha venido propiamente a confundirse con un verbo con significado, dando lugar a todos los líos. Pero las lenguas no tienen: simplemente hacen predicaciones, ponen el tema del que van a hablar: 'casa', y luego ponen lo que quieren decir de ella, 'negra': 'casa negra'. Y la casa es negra, está negra, y así funcionan las lenguas, y ni siquiera aparece la cópula. Pero es efectivamente característico de esta familia de lenguas (también en parte de las semíticas, hebreo y árabe, pero en especial de la nuestra) el que la bisagra de esas formulaciones haya llegado a adquirir un cierto cuerpecillo, y por tanto dao lugar a toda clase de confusiones, de semantizaciones. Sí, ¿qué más había por ahí?

– Efectivamente, es que si vamos al lenguaje corriente, la gente cuando introduce términos como "verdadero", o "falso", pues siempre se refieren a cuestiones semánticas, porque por ejemplo a nadie se le ocurriría decir "es una melodía verdadera", o "es una melodía falsa". Cuestiones como la música, que se escapan del significado, no suelen tener esas designaciones.

AGC– Bueno, te sales del uso, porque los músicos aplican muchas veces "falso" justamente a .....

– Bueno, se puede decir "ha dado una nota falsa", sí.

AGC– Claro, o un acorde. Bueno, ¿a qué viene eso?

– Que parece que hay una necesaria conesión entre la semanticidad y la falsedad.

AGC– La falsificación se hace por significadores y cuantificadores.

– Y la Realidad está efectivamente hecha de cosas semánticas, pero también está hecho de enlaces, que no son semánticos, que son cuantificadores, deícticos, ...

AGC– Cuantificadores. Los enlaces, como la cópula que acabamos de mencionar, y otros enlaces que yo he escluido en parte de la culpa, son justamente los que tendremos que tratar cuando volvamos a lo de los descubrimientos de Heráclito y de Parménides. ¿Qué más, antes de llegar a ello?

– A mí me parece que cuando Parménides habla de conocimiento de la Realidad, que se va aprendiendo cosas, yo creo que va marcando.....

AGC– El fragmento que ha citado Rosina.

– Yo creo que al conocer cosas, cambia la naturaleza del sujeto que conoce las cosas.

AGC– No, no, no, no, lo que la Diosa le dice es “también tienes que aprender falsedades”. Se lo dice claramente: “tienes que aprender las ideas que los hombres, que los mortales, tienen acerca de las cosas, que son falsas (dice espresamente), en las cuales no cabe verdad alguna; pero tienes que aprenderlas, porque (ya no lo dice tan espresamente) de todas formas forman parte de esta Realidad con la que te vas a encontrar, y pueden por tanto engañarte”.

– Y ese conocimiento imprime un carácter al sujeto, a la cópula, que ya no es tan cópula.

AGC– No, no, a la cópula, nada. Y al sujeto, tampoco. Esos conocimientos nos imprimen un carácter a ti y a mi como personas, a los entes reales. Eso es lo que nos imprimen, porque evidentemente es como lo de mi mundo: para creerme yo que soy el que soy, naturalmente estoy obligado a saber las cosas y creer que cada una de ellas es la que es; si no, estoy perdido. Eso es lo que costituye al “sujeto”, como dicen los filósofos, “de conocimiento”, precisamente por el objeto del conocimiento: “tengo que creer que las cosas son lo que son; si no, ¿qué va a ser de mi? Si dejo de creer que las cosas son lo que son, ¿qué va a ser de mi? ¿Con qué derecho (por volver a la imagen del tiovio) me voy a salir de eso?:

sólo convirtiéndome en el eje afinado hasta el límite, con lo cual pierdo la existencia y soy mi puro nombre propio, que no es nada". ¿Qué más?

– He llegado tarde, pero he visto en las notas de Vicente que te has referido al principio a no tomarse las cosas en serio, y....

AGC– ¿Hoy?

– ¿Ah, no?

AGC– Os lo habré dicho muchas veces, pero vamos, no te preocupes, sigue; si eso te interesa.....

– Sí, es por la importancia de no tomarse las cosas en serio. Es que yo tengo un amigo que.....Es que a veces lo que tú estás leyendo, sesudo, en libros, novelas y tal, él de repente lo siente, y te suelta cosas que dices "joder, esto es la tesis que está desarrollando Fulano, y este la dice, pues así". Y entonces me decía: "no me gusta la gente que se toma demasiado en serio". Entonces es que casi ahí está todo, porque si no te tomas las cosas en serio, ¿qué te van a vender?

AGC– Está un poco lioso eso, aunque te parezca tan sencillo: evidentemente, no hace falta que seáis lectores de Ciencia ni de Filosofía: las Doctrinas están en la Televisión, están en los Medios, todos los días; Doctrina es todo: los Medios son los Predicadores en el Régimen actual, y todos los días os están predicando, convenciendo (como los filósofos, pero a lo vulgar), convenciéndoos de que la Realidad es verdad, y que las cosas que pasan son verdad, y que incluso ellos pueden deciros la verdad de lo que ha pasado, en tal accidente o en la guerra de hace cien años; están predicándoos todos los días. De manera que efectivamente, es ante eso ante lo que tendría que estallar la risa, ante la pretensión de verdad; precisamente ante eso. Lo que pasa es que hay una risa que es una risilla; y una risa que es una risilla, es una risa que dice "bueno, cada uno a lo suyo, ¿qué más da? Me desentiendo, lo dejo pasar.....". Entonces, eso no, efectivamente, porque eso no es más que contribuir y colaborar. Reirse de veras; reirse de veras, que recuerda lo que decía Gorgias el sofista, y tenemos que estarlo haciendo a cada paso: matar la seriedad con la risa, y la risa con la seriedad. Esa era la recomendación del santo sofista, y conviene tenerla siempre presente. A cada paso hay ocasiones de poner esto en práctica. Yo, aquí mismo, o en cualquier sitio, no hago mas que intentar poner en práctica eso, esas dos cosas: matar la seriedad con la risa, y la risa con la seriedad. Porque esto segundo se refiere a esa risa consentidora; la risa que viene de abajo, la risa del pueblo, es

efectivamente destructora, limpiadora; es una risa contra las mentiras que le cuentan. Pero no surge mucho; surge más bien eso que he llamado 'la risilla', y la risilla ya es consentidora, deja de tener ningún sentido político; es esa a la que tiene que volvérsela a matar con la seriedad. No sé si nos hemos.....No, nunca nos desviamos demasiado. ¿Hay alguna cuestión más, alguna oscuridad sobre todo, respecto a las cosas que os he presentado? Sí.

– Has hablado del tiovivo, y ha sido como una metáfora del eje y de lo de fuera, de las cosas que dan vueltas en torno. ¿Se puede trasponer el ejemplo al uso de una frase que comience por 'yo', o sea, que istaura el sujeto, el 'yo veo', o 'yo corro', 'yo hablo', tal? ¿O es muy distinto del ejemplo del tiovivo?

AGC– Si 'yo' quiere decir un tipo real, no es nada distinto. Si se refiere a alguien, es lo mismo.

– El ejemplo del tiovivo sería una descripción de las capacidades del lenguaje, que permite establecer al 'yo' sujeto.

AGC– Permite en primer lugar que 'yo', en lugar de ser meramente una cosa que apunta al sitio donde se está hablando, sea una persona; permite en primer lugar esa trasformación (). Por cierto que te has olvidado de citar a continuación el otro ejemplo, que es el 'cógito, ergo sum", el "yo pienso", que sirvió para toda esa trapacería que tanto ha dao de sí en la Filosofía: como prueba de la existencia, o de la existencia con ser, de mi, el hecho de que yo piense. No vuelvo sobre ello, porque ya en la tertulia esta especie de trampa se ha usado, y no creo que ahora venga muy a punto volverla a sacar.

– Cuando hablas de la reducción de uno a nombre propio.....Es que no estuve en unas cuantas tertulias cuando se habló de lo del tiovivo, igual es repetirse, pero me gustaría sentirlo. Lo entiendo como proceso lógico, pero me gustaría sentirlo más cercano, más palpable, hacerlo más sensible.

AGC– Puede que la imaginería sea más complicada de lo que yo creía. En todo caso, para huir de que uno, el poste del centro, sea una cosa que ya también de vueltas con todas ellas, (cosa indeseable, porque entonces ¿cómo voy a decir que las cosas me dan vueltas, si yo estoy dando vueltas con las cosas?), para huir de eso es para lo que tengo que declararme eje, y por tanto salirme del asunto; y ese salirme del asunto es el que nos trae a la purificación; en el sentido del ideal, pero del ideal justamente del tipo del nombre propio: el eje ese, que no tiene ya realidad, presencia real, se ha afinado hasta el estremo, su velocidad se ha hecho inmovilidad al llegar al límite, y tiene esa condición de los entes ideales de este

tipo, como Dios: ganar la eternidad al perder la esistencia. No sé si tendría que buscar maneras de decirlo más claro, de manera que alguna vez lo haré.

– No es que piense que no está dicho claramente, sino que me gustaría ver en qué situaciones se podía atisbar eso más desde la Realidad, cuándo uno podría tener esa sensación de afinamiento. No me imagino por dónde.

AGC– Yo eso no lo hice más que para introducción: os presenté eso como "le pasa a uno en un momento de entresueños; solo, en silencio, por la noche, que no se duerme, pero que no está soñando por tanto, y entonces se le ponen a recordársele las cosas de cualquier sitio de su vida, de uno y de otro". Esa esperiencia, si se la mantiene, si no la corta uno por motivos "higiénicos", pues da una especie de enloquecimiento, y ese enloquecimiento es el que yo usé como introducción para toda la imaginería; después ya me olvidé de él, claro. Pero esa presencia real e inmediata está ahí. Bueno.

– Sobre esa imaginería, sobre todo cuando pasas al ideal, uno adelgazarse hasta volverse eje, uno se pregunta si en ese ideal, habría que caer en el eje propiamente, en la línea, o en el punto. Eso tiene un problema evidentemente en matemáticas sobre la interpretación de los movimientos circulares. Pero, ¿en qué caeríamos?: ¿en mantenernos todavía como línea de alguna manera, o quedar situados como el centro puntual?.

AGC– Como la imaginería surge de la Realidad (a través) de esperiencias como esas, habría que decir: si somos bichos de dos planos, desde luego es el punto; si somos bichos de dos dimensiones, perfectamente planos, entonces es el punto. Si somos bichos de tres dimensiones, entonces el eje tiene que ser la recta ya. Creo; dependiendo del tipo de Realidad de que partamos, ¿no?

– Pero el ideal de recta parece que está sostenido por una forma de cuantificación más seria que el punto.

– Pero no sería el punto centro del círculo, sino el punto centro de la esfera.

AGC– Sobre todo, "centro del disco", que sin embargo adquiere.....En un disco que gira, naturalmente las cosas van al revés: la velocidad es mayor cuanto más afuera está el punto; pero la propuesta ésta está invirtiendo la progresión de la velocidad, de tal forma que sea el punto el que concentra la velocidad hasta la rapidez insuperable, y por tanto lo reduce a la inmovilidad. Esa es la cuestión.

– Eso normalmente se formula así: se supone que hay velocidades circulares y velocidad lineal. Podemos sostener que la velocidad circular es infinita, pero como no hay estensión, no hay velocidad lineal; por tanto no hay propiamente movimiento, y ese girar del eje sobre sí mismo.....

AGC– Claro, no olvides que el eje ha tratado de eximirse del mundo de las cosas de mi vida que me circundan, las cuales evidentemente no guardan orden ni concierto; no guardan orden ni concierto, pero sin embargo el eje quiere imponérselo, ¿no?. Pero sí, eso requeriría efectivamente tal vez formularlo con más precisiones, no sé. ¿Quién más?

– En un mundo en que todo es relativo, y en el que se supone que nada es verdad.....; o todo es verdad, porque todo es Realidad.....

AGC– No debes hablar así, ¿eh? Aquí está escluido lo de decir 'todo' y 'nada, porque 'todo' y 'nada' son ideales, y no pertenecen a la Realidad.

– Pues en un mundo sometido a la Realidad.....

AGC– No, no, el mundo es la Realidad, no hagas distinciones: "en la Realidad".

– Vale. Pues estando nosotros en la Realidad, y siendo coscientes de la existencia de la verdad...

AGC– No, la verdad no existe.

– .....pero siendo ajenos a ella.

AGC– Sí, somos reales, sí, como las cosas. Falsos.

– Vale. Pues dentro de eso, ¿qué sentido tiene valorar la vida?

AGC– ¿La vida? ¿La vida de uno? Pues muy poco sentido; la vida de uno, muy poco sentido: la vida de nadie, queriendo decir "la muerte de la muerte", eso es otra cosa; eso es otra cosa. Pero la vida de uno, pues qué le vamos a hacer: la vida de uno es una cosita como

las demás cositas, no la podemos tomar demasiao en serio, ¿no? Y naturalmente, es una falsedad; la vida de uno es una falsedad, y generalmente es una falsedad como una torre; es una falsedad como una torre de bien hecha, con sus ordenaciones cronológicas, y los datos de identidad personal que tratan de acumularse, y el Dinero, que con la vejez le va formando una caparazón cada vez más perfecta a la vida.....Bueno, para qué os voy a contar, todos sabéis lo que es la vida, ¿no? La vida de uno es una cosa muy triste, y contra eso estamos aquí.

– La vida como tal, como concepto, no la vida dentro de la serie de sucesos...

AGC– No la vida de uno.

– No, la vida como tal, como concepto.

AGC– Pero no la vida de uno.

– No, la de uno, no.

AGC– No, de "concepto", nada: la vida de la otra manera que te he dicho: "la vida de nadie". No digas nada de "concepto", dejemos de usar palabras técnicas: "la vida de nadie". La vida de nadie he dicho que efectivamente es aquí como un arma; un arma que tenemos, porque es el arma contra la muerte, simplemente. No porque sepamos nada de lo que es la vida, ni porque podamos saberlo ni nos interese, sino porque sabemos qué es la muerte; eso sí lo sabemos, porque es costitutiva de la Realidad, y por tanto contra eso que sabemos y que se nos impone y en lo que todo el Poder se funda (en el Futuro, que es muerte, la muerte, que es futura), contra eso cualquier cosa que tiene la gracia de que no se sabe qué es, como la vida, es un arma, y eso merece la pena. Pero a condición de que no sea la mía, ni la tuya, que no sea la vida de nadie; que no sea ninguna vida real, que sea la vida que no se sabe. ¡Más!

– La incapacidad de despegarnos de lo que se nos ha impuesto como verdad, si bien se esplica en parte por el advenimiento de paradigmas que yo creo que se van heredando de forma sistemática, y que no están controlados por nadie, ¿no obedece también en gran medida a la propia incapacidad cognitiva que tenemos los humanos? O sea, yo creo que hasta donde he llegado a intuir algo sobre esto, sólo he llegado a tener una esperiencia de verdad en un discurso continuado, en una reflesión continuada de asociaciones muy libres, de las que normalmente no dispongo, porque está fuera de las condiciones normales, casi fisiológicas, de las personas. Quiero decir: usted hace un ejercicio de reflesión continuada donde por

momentos, por un lapso de tiempo (que como usted bien decía, saldremos de aquí la mayoría y volveremos a cambiar de chip), en esos momentos de trance a través de un ejercicio, somos capaces de aprosimarnos a algo más parecido a la verdad; pero lo que más nos limita a poder salir de esta inducción es, sin restarle causalidad a paradigmas y cosas, nuestra propia condición de máquinas biológicas limitadas absolutamente.

AGC– Deja en paz a la Biología: tu propia condición de máquina social, y por tanto de esclavo del Poder, y por tanto de sometido a la necesidad de que tu vida sea tuya, y de que te lo creas, y que tus ideas sean tuyas y que te lo creas, porque eso le conviene a la Democracia, y que cuentes tus años a partir de tu muerte futura, y que juntes Dinero, etc. Deja a la Biología de lado, que aquí poco tiene que hacer; deja la Biología de lado, porque eso es lo primero. Lo de la Biología y eso son ya cuentos de la Ciencia. Eso está por debajo, no sabemos nada. Pero de lo que sí sabemos es de lo que te acabo de contar ahora, en pocas palabras. Eso es efectivamente el impedimento; eso es lo que impone la Fe en la Realidad tal como se impone, y lo que dificulta de esa manera que te llama la atención, dificulta efectivamente el reconocimiento de que es mentira, y hace que en cuanto uno pueda escapar vuelva a creer en la verdad de lo que le cuentan y lo que le venden. Esa es la condición. Renuncia. Las visiones de lo que es el Hombre, o lo de las condiciones de nuestra Biología, están subordinadas a todo esto, forman parte ya de las teorías costitutivas del Orden Social, de la Realidad; no descubren la mentira de la Realidad: la reafirman con nuevas mentiras acerca de lo natural, lo biológico y todo lo demás. ¿Qué más?

– No sé muy bien cómo lo formulabas, pero decías que la verdad no existe, o.....

AGC– No, yo eso no lo he dicho. Pero sí, se puede decir, puesto que existencia quiere decir lo mismo que Realidad; puedes decirlo; existir en este sentido preciso, no existe la verdad.

– Pero si hablamos, no de la verdad, sino de verdades, ¿ahí sí podemos hablar de existencia, o no?

AGC– ¿Verdades referentes a cosas, o personas? Imposible, todo eso es falso; es a eso a lo que nos referimos cuando decimos que es incompatible la verdad con la Realidad. Pasan como verdades todos los días, y así os las venden, pues algo que podría llamarse “aprosimaciones al ideal”, donde la verdad está; pero aprosimaciones, y por tanto, medidas; y cuentan como verdades porque la medición por diferentes motivos de esa aprosimación es mayor que la de otra formulación que está en rivalidad con ella; y ese es el juego en Política y en Comercio todos los días: te venden como

verdades cositas así. Pero no es inocente cuando se pretende que no es que sea un poco menos mentira, lo cual podría ir pasando, sino que se pretende que es verdad; se pretende que es verdad, y eso ya es efectivamente reincidir en esta Fe maldita de la que hablamos. Generalmente los científicos, pues no suelen decir descaradamente que la fórmula que han encontrado es la verdadera; suelen esaminar ventajas y desventajas de la formulación con respecto a otras que pululan, y encontrar que en la que ellos proponen hay menos errores, menos desviaciones, es más económica en el sentido de no esigir tantas suposiciones, etc, ¿no? Pero en la lengua más corriente muchas veces se pretende llamar verdad a lo que podía ser un poquito menos mentira, o algo menos descaradamente mentira.

– Respecto a esto que dice ella, es que ya, cuando hacemos la formulación esa de "Realidad no es todo lo que hay", parece como si hubiera una especie de fisura o resquicio en el que eso que no es todo Realidad pudiera ser esa otra cosa que se llama "verdad", y se podría ver así, como una contraposición.

AGC– Ella no se acordaba de esto, porque me parece que ni siquiera estaba con nosotros cuando el descubrimiento que ha citado ella de que la Realidad no es todo lo que hay, que es un descubrimiento efectivamente muy elemental. Sí, sí, eso ya a los que me acompañáis hace tiempo os es sabido, efectivamente: aquello en que la Realidad se está perdiendo costantemente, y nosotros con ella, que es lo sin fin (aplicamos la negación sin componenda alguna), eso mismo es la verdad. ¿Por qué?: porque no se sabe; y como la verdad no cabe en la Realidad, está claro que se puede decir tranquilamente "verdad es lo que no se sabe"; eso efectivamente se puede decir así, es decir, tiene esa condición: verdad es lo que no se sabe. Dentro de lo que se sabe, dentro de la Realidad, no cabe.

Me parece que casi no vamos a tener tiempo de volver sobre lo de las formulaciones de Heráclito y Parménides. Vamos a empezarlo sin embargo antes de marcharnos hoy, y a pesar de que sigue haciendo bastante calor, y sobre todo los que estáis en sillones y os movéis menos a lo mejor tenéis más todavía, pero bueno, vamos a intentarlo.

Las formulaciones de los restos del libro de Heráclito, a muchos de los que me acompañáis os son ya conocidas; las hemos usao casi a cada dos por tres. La táctica que la razón común usa en esos casos, es la de decir "es, y no es"; como por ejemplo en varios sitios, pero en el fragmento de los ríos: "en unos mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos". Ese es un ejemplo bastante típico. Otras veces se hace más esplícito: "camino arriba y camino abajo, uno y el mismo". Es decir, que la conjunción 'y', que aquí funciona como eje de las formulaciones ("entramos y no entramos"), la conjunción 'y' se toma como si fuera una anuladora del tiempo que trascurre desde el primer término al segundo término; porque evidentemente, si no, si no tuviera esa pretensión, la táctica no

tendría ni sentido; que aunque es imposible en una lengua decir al mismo tiempo entramos/no entramos, las dos cosas juntas, es/no es, aunque es imposible, la conjunción 'y' se hace valer como si lo permitiera, porque lo que se quiere sugerir es que al mismo tiempo entramos, y al mismo tiempo, no entramos. La conjunción no tiene por qué ser 'y' en el sentido precisamente copulativo que viene a dar en el signo '+' de la Aritmética: puede hacérsele equivalente también a un 'o', si 'o' quiere decir "o lo mismo me da decir": sería entonces también lo mismo: "entramos o (lo mismo me da decir) no entramos". No hay que insistir por tanto en la condición de suma, sino sobre todo en esa condición de anulación de la sucesión de los dos términos. Esa es la.....Aunque la estoy simplificando mucho, el día que viene esto se precisará en más ejemplos, si llegamos a tanto, pero esa es la táctica.....ya sabéis para qué: la táctica para descubrir y atacar la mentira de la Realidad; en este caso, antes de haberse empezado a inventar como cura la Filosofía o Ciencia, es decir, descubrimiento relativamente limpio. Que venía sin embargo desde toda la Historia de atrás, en que todas las Religiones, y los Imperios, y todo lo demás, estaban fundados en la mentira, lo mismo que los que han seguido después, ¿eh?,no nos armemos líos con eso. Pero como rebelión contra ello, este descubrimiento. Es decir, que hacer sentir que las cosas son al mismo tiempo lo que son y al mismo tiempo no son lo que son, es como descubrir de la manera más evidente la contradicción, y por tanto la falsedad; la falsedad de la Realidad, lo imposible de que ninguna cosa real sea verdadera. Bueno, esto, para abreviar, es la táctica que podemos poner bajo título de Heráclito.

– Esto que has dicho me recordaba que hace unos años estuve en Marruecos, y el color índigo, que es el azul de los bereberes que están en el desierto, es un color respetado por ellos, porque es el que aleja el calor y les protege y tal. Y si tú les preguntas, "¿y cuál es el azul índigo?" Pues te dicen "pues es ese, pero no es". Y siempre, el azul índigo, incluso teniendo allí la piedra de pigmento, que la venden en los mercados, dicen: "ese es el azul índigo; es, pero no es". Y a mí eso siempre me chocaba un montón.

AGC– Sí, pero no es verdad, porque pretendían que el que tenían en su tela era distinto, a pesar de todo.

– Lo presentaban como un color

AGC– ¿Pero entonces, el "no es", se refería, al modelo, o a la tela?

– No, no, al color.

AGC– Pero cuando se comparaba, la tela o lo que fuera, con el modelo, con la piedra, y se dice "no es", se puede, del de la tela,

es lo lógico, decir “sí, es ese, el de la piedra, pero no, no lo es”. Esa es una manera. Yo creo que lo entendía más bien así. Hombre, desde luego, pues si hubieras estado a tiempo, podrías haberle hecho un juego mejor, porque le podías haber preguntado “Bueno, ¿eso es azul, o es verde?; porque mire, yo en mi lenguaje no tengo mas que ‘azul’ y ‘verde’”. Para que el hombre, viéndose en el apuro, llegara a contestar con ‘y’, que anula la.....: azul y verde, pero juntos; es azul y verde, pero sin distinguirse uno del otro; azul y verde; eso se parece a la formulación heraclitana.

– Hay otras veces que Heráclito dice que es azul, que es verde, y es uno; las dos posibilidades, y luego viene a decir que es una; que las cosas serían esto y lo otro, pero solo una; es que recuerdo una, que no sé si está en tu libro o si es apócrifa, que dice “en el batán, el camino del tornillo es recto, y es curvo, y es uno”.

AGC– No, busca el fragmento, no. No, lo de que es uno y el mismo está dicho en “camino arriba, camino abajo”. Lo que pasa es que el movimiento del batán, en mi ordenación, está a continuación de ese, y por tanto para ponerlo como ejemplo de lo mismo. Lo que importa: se está contra la verdad en la Realidad; todo esto surge contra la verdad en la Realidad. Por tanto, lo que esta táctica trata de conseguir es hacer evidente la contradicción que costituye cada cosa, cada persona, cualquier forma de Realidad. Llevado a su estremo esto, puede tratar de aplicarse a “logos” mismo, a razón, ésta que está hablando: está fuera, como el eje del giro que hemos dicho, y está dentro, porque está costituyendo las cosas de la Realidad. Por llevar al último estremo la práctica del ‘y’. Sobre eso volveremos.

Bueno, hoy no llego mas que a contraponer. La táctica de Parménides, la que en el poema se pone en los largos fragmentos en que la Diosa le habla (la Diosa, que es como una representación de la verdad, es decir, de una boca que no puede decir más que verdad), le habla, y la táctica, esta vez, es la que muchas veces me habéis oído aquí usar también simplificadamente: “lo que es, es lo que es”. La Diosa aspira a darle a Parménides la evidencia de qué es lo que es verdad; y verdad es una formulación del estilo de esta: “lo que es, es lo que es”. Aquí, como veis, la bisagra o eje consiste en la cópula, la que está en el medio; la que está en el medio entre dos cosas iguales: “lo que es, es lo que es”, “A=A”. A=A, pero quitándole un uso cuantitativo especial: cuando “igual” quiere decir ‘es’; no quiere decir nada de medida, sino que quiere decir simplemente ‘es’: A es A; lo que es, es lo que es. Como veis aquí, se ha tenido que luchar lo mismo contra el lenguaje, porque el primer ‘lo que es’, por ser primero, no es el mismo que el segundo ‘lo que es’, por ser segundo; pero la cópula que los une trata de conseguir que lo sean, como si efectivamente fueran el mismo ‘lo que es’: “se ha dicho dos veces, pero eso es por el lenguaje de los hombres: son el mismo; son el mismo, no ha pasado tiempo ninguno: ‘lo que es, es lo que es’”. Y esta es la táctica que os quería ya

de antemano contraponer. De manera que se trata de que aquello de que se hable, sea lo mismo que de ello se diga, sin distinción. Podéis prolongarlo un poco, ¿eh?, podéis decir “lo que es lo que es”, para más claridad, ¿eh?: “lo que es lo que es, es lo mismo que el predicado que dice ‘lo que es lo que es’”: “lo que es lo que es, es lo que es lo que es”. Porque está más en castellano corriente, aunque se prolongue un poco; deja menos restos de dialecto filosófico.

¿Para qué esto?: la Diosa le está haciendo evidencia de cuales son las condiciones de la verdad, lo está llevando al ideal: “la verdad es así, y no puede ser de otra manera”. Ya comprendéis que esto, que muchas veces entre los historiadores del pensamiento y tal pasa por una contraposición, se vuelve una identidad, porque evidentemente, enseñarle a uno qué es la verdad de esta manera tan brutal y radical, implica desanimarle para siempre de que llame verdaderas a las cosas de la Realidad. Es otra táctica: está enseñando el sitio donde la verdad se da, que es en los ideales; en los entes ideales, porque efectivamente eso es otra manera de venir a hacer evidente la falsedad de las verdades de la Realidad. Aquí nos vamos a tener que cortar, pero.....

– Había una pequeña cosa, que es que de alguna manera me estaba recordando el fragmento este de Heráclito que dice: “aunque todas las cosas humo se hicieran, ya habría narices que dijeran “sándalo, hiberbabuena, romero o albahaca”. Es decir, que aunque humo sea todo, no dice ya ni siquera bocas: habrá ya narices que digan que esto es esto, y esto es sándalo...”. Como que hay una especie de necesaria inevitabilidad en la designación.

AGC– No es muy esacta la cita: “ si no hubiera un sistema como el del lenguaje humano para decir las cosas y distinguirlas semánticamente, otro tipo de narices habría”. Esto es para la costitución de la Realidad; no tiene mucho que ver, no viene mucho a cuento, pero bueno.

– Pero él dice que hasta por olfato se costituiría una Realidad, un lenguaje,

AGC– No, sí, sí: “no hace falta, para costituir la mentira de la Realidad, algo tan específico como el lenguaje humano: otro istrumento habría que serviría”; porque él reconoce en el fragmento que la Realidad padece esta necesidad de crearse, y de distinguirse, y de establecer significaciones y todo eso. No sé muy bien a qué venía, pero bueno, bien está recordar los restos.....

– Habla del humo, que en realidad () todas las cosas convertidas en humo, para que se quemen en el fuego heraclitano, resulta que son

distinguidas.

AGC- No, no, perdona, no nos perdamos más todavía; dejemos el humo y el fuego, y quedémonos con lo que creo que no sé si he presentado con la bastante claridad en cuanto a estas dos tácticas. Muchos podéis entretanto dedicaros a informaros de lo que dicen los restos de Heráclito y de Parménides de verdad, ¿eh? Tenéis medios para verlo.

Pues sobre ello volveremos, naturalmente si el Señor de la Realidad o Ens Realissimum no se enfada demasiado y nos deja seguir aquí dentro de siete días.

Tertulia Política número 142 (10 de Septiembre de 2008)
¿Por qué contra la Realidad?
¿En qué consiste una política de abajo?
Las mentiras de la Realidad
Heráclito y Parménides

Vamos a ver, antes de proseguir en esta guerra, sobre todo teniendo en cuenta que estos últimos días hay algunos nuevos y todo eso, conviene, para ellos y para los que me acompañan desde hace más tiempo, volver a preguntarnos por qué, "¿por qué contra la Realidad?", es decir, el motivo de esta tertulia. ¿Por qué contra la Realidad?, que es lo que a lo largo de los años, ya cerca de once, venimos haciendo en esta tertulia política. O de otra manera: ¿en qué consiste eso de una política de abajo?, que es a lo que la actividad de esta tertulia se refiere: una política de abajo, una política de pueblo-que-no-existe ('existe' es el verbo que corresponde al término 'Realidad'), una política de pueblo-que-no-existe, que naturalmente es la política contraria de la política de aquello que es contrario al pueblo-que-no-existe, es decir, el Poder y la Existencia misma, y la Realidad.

¿Por qué contra esto?, ¿por qué pensamos que es ésta la única manera de política de veras que consista en hacer algo que no esté hecho, es decir, que no esté previsto, como son todas las cosas que el Poder hace?

Esto se entiende bien si simplemente los que estáis conmigo os dejáis sentir las heridas, la fealdad, los desastres, todo aquello que compone este Mundo en el que estamos metidos; porque cualquier gran desastre, cualquier gran fealdad, de las que se os pueden ofrecer por el Mundo, cuando se la estudia, cuando se la siente, viene a dar en lo mismo, viene a dar en que eso no es ningún accidente de la Realidad sino el fundamento mismo de la Realidad: que la Realidad es así. Porque cualquier fealdad, desastre, etc., está naturalmente fundado en la mentira costitutiva de la Realidad, de las cosas, de la Existencia.

De manera que vosotros, si tenéis ánimos, discutid conmigo dentro de un rato si os parece que esta actitud es de alguna manera irrazonable, no razonable, que cabe alguna otra forma de política, o si francamente estáis decididos a no hacer más política que la que os mandan, para lo cual no hace falta que vengáis aquí, porque ésa la hacéis de todas maneras todos los días, sin querer, sin proponéroslo ¿no? Es decir, la política que consiste por el contrario en volver a la Fe en la Realidad, en que 'las cosas son como son', y todo lo que cualquier padre le puede decir a cualquier hijo, o cualquier autoridad le puede decir a sus súbditos, y se lo dice por medio de los Medios o de cualquier otra manera todos los días ¿no?

Para eso no hace falta venir aquí, esa política, como personas reales que somos, ésa la seguimos haciendo por nuestra cuenta todos los días sin reconocer naturalmente que lo que hacemos con esa defensa de la Realidad (de la nuestra también de cada uno), lo que hacemos con esa defensa de la Realidad es simplemente contribuir a la Fe, al sostenimiento, a hacer la Política de Arriba, a hacer la Política de los que mandan, de una manera o de otra, la Política del Poder, la Política del Dinero, que en definitiva es la Política de la Realidad.

Si alguien todavía no siente esto claro y, que no cabe más política de abajo que la que viene a parar en descubrir la mentira de la Realidad, hará bien en decírmelo dentro de un rato. En todo caso aquí es a lo que nos dedicamos, pensando que contra las apariciones más concretas, por ejemplo, cementosas, metálicas, radiofónicas, digitales o cualquier otra cosa, no se puede hacer nada directamente, pero que en cambio contra la Fe que se requiere para sostener todas esas cosas digitales, cementosas, etc., contra la Fe sí si puede: no hay más que hablar, no hay más que dejarse hablar: es la acción.

La Fe tiene esa condición de que si uno se deja hablar, pues el hablar desmandado, improvisado, va sin más contra ella: desmiente; desmiente la mentira de la Realidad. Por eso es por lo que esto es lo práctico en contra de lo que os cuentan, es lo que se puede hacer

contra la Fe: hablando, contra la Fe, hablando contra la Fe, dejándose hablar, dejándose pensar, dejándose s e n t i r, como os he hecho, porque basta con permanecer sensibles a eso, a las fealdades, los desastres y todos los demás costituyentes de la Realidad. Para no ser sensible a eso hace falta agarrarse a la Fe, creer de alguna manera que, "Bueno, las cosas son como son y qué se le va a hacer". Eso es la Fe.

Bueno, pues ahora me lo diréis dentro de un poco, en cuanto os pase la palabra, esto que trata de recordaros a los que venís conmigo hace tiempo cuál el sentido político de esta tertulia y cómo no puede menos de venir a dar en eso que es el descubrir las mentiras de la Realidad. Las mentiras de la Realidad consisten (por resumirlo ahora en dos palabras) en que las cosas no son como son y al mismo tiempo tienen que creer que son lo que son.

Las cosas no son lo que son y al mismo tiempo tienen que creerlo que son, estos son los costituyentes de la Realidad. Si simplemente se tratara de que las cosas no son lo que son, no bastaría. Para que la mentira sea mentira eso tiene que componerse con 'que al mismo tiempo tienen que creer... tienen que creer que son lo que son'. Esto es en dos palabras el esqueleto de la mentira de la cual se derivan o en la cual se fundan todas las demás mentiras que todos los días os cuentan.

Era en este sentido cómo en la última sesión venía a poneros bajo los nombres más bien simbólicos de prefilósofos –de Parménides por un lado, de Heráclito por el otro– estas ocasiones en que la lengua si se deja hablar, desmandada, la razón se deja razonar, se deja sentir y, entonces, naturalmente va y descubre la mentira costitutiva de la Realidad de esas maneras aparentemente opuestas, como el otro día os dije, una diciendo que "En los mismos ríos entramos y no entramos", haciendo como si el 'y' fuera un anulador del tiempo que trascurre mientras se dice "En los mismos ríos entramos 'y' no entramos", los dos términos contradictorios; y la otra que consiste en decir que "Lo que es es lo que es" y que no tiene sentido que lo que no es sea lo que es, ni tampoco que no sea lo que es y no sea lo que no es. Ésa es la virtud de la diosa de Parménides, no cabe más que para la verdad directamente "Lo que es es lo que es".

Y os anunciaba ya (sobre ello volveremos ahora) que estamos aquí entonces, como ellos (los que simbólicamente designamos como Parménides o Heráclito), estamos aquí haciendo todo lo contrario de lo que hace la Ciencia, la Filosofía, lo que hacía la Teología en el Régimen un poco más arcaico, que son sostenedores de la Fe, no son más que sostenedores de la Fe. No hay más remedio, esto es la guerra. Cuando se habla o se piensa: o se descubre esa contradicción y se deja formularla, aparte del miedo que a uno mismo puede invadirle ante el temor de perder su propia Realidad, pero por esa contradicción se deja uno decirlo o por el contrario, si no, vuelve

a recaer en la Política de reafirmar la Fe, sostener la creencia por medio de saberes, por medio de especulaciones filosóficas, científicas, como sea ¿no? Y por eso os anunciaba ya también que naturalmente cuando en esa situación simbólica surge la voz de Heráclito que centra la contradicción en el 'y' que anula el tiempo, o la de la diosa de Parménides que centra la cosa en la cópula, en el 'es' que separa los dos términos, ya van contra siglos y siglos desde el comienzo de la Historia –digamos– de Fe y de creencia (naturalmente esas palabras no surgen así por las buenas, sino que surgen, como siempre, contra; contra la Fe dominante en las ciudades griegas del siglo V antes de Cristo, lo mismo que pueden ser entre nosotros), contra esa Fe dominante, desde el comienzo de la Historia, desde el establecimiento del Poder, desde la sumisión de las mujeres a los hombres, que es la primera forma de sumisión con la que comienza la Historia y la escritura (no la lengua, que ésa viene no se sabe dónde, pero la escritura, la Historia).

Contra todo eso surgen ya, y cuando después, muy poco después, en un par de generaciones, Platón y sobre todo Aristóteles vienen a despreciar estas apariciones del pensamiento desmandado, lo que hacen es volver a reafirmar la Fe y la Ciencia para muchos siglos (como sabéis), hasta llegar... hasta llegar a esta situación nuestra, en la cual, por ejemplo, tenéis una ocasión inmediata de ver cómo pasan las cosas con esta gran noticia de los últimos días que os ha llenado las páginas y las pantallas, que es la del nuevo gran acelerador de partículas. Os ha llenado las páginas y las pantallas porque para eso está en primer lugar, para crear una cantidad descomunal de información, y la información quiere decir Fe, vuelta a la Fe.

Os llenan de (según la ocasión), de miedos, de grandes miedos, como en los años 80 por ejemplo la guerra nuclear inminente del planeta entero, o de grandes esperanzas como estos del acelerador de partículas, que como dice en un suelto que me acaban de pasar como título "Un Universo sin misterios". Es decir, donde os están prometiendo que por medio del aparato, sabiamente regido por quienes conocen la jerga en que el aparato habla (que es la jerga que ellos le han enseñado al aparato, por supuesto), ya se van a resolver todos los problemas fundamentales. Se va a resolver (eso os ha llegado por las emisiones de los Medios) por medio de la reproducción del pasado último, es decir, la millonésima de segundo siguiente al Big Bang o momento de la creación (todo esto os suena ¿eh?, el Big Bang, el momento de la millonésima de segundo inmediata). Con la reproducción de eso, naturalmente, lo que se hace es, como siempre, asegurar el Futuro: "Un Universo sin misterios", es decir, asegurar el Futuro de la Ciencia, de la Fe, del Capital, del Dinero, que naturalmente asegura su Futuro por medio de esta reproducción del Big Bang. Lo asegura de la manera más inmediata, porque hace falta mover muchos miles de millones de euros o de dólares para producir un experimento de esas dimensiones, y naturalmente eso es mover Capital, y eso es porvenir del Capital (espero que la ligazón entre la reproducción del pasado último y el

aseguramiento del Futuro se os aparece con esto lo bastante clara, si no, ahora ya... ya me lo contaréis... ya me lo contaréis también).

Pues examinad, no sólo así por fuera, los Medios, sino lo que vuestros corazones o magines han sentido al recibir noticias como ésta, o como podían ser las otras noticias aterradoras de la inminente guerra nuclear, da lo mismo. Examinad cómo la habéis recibido y notaréis por desgracia hasta qué punto somos sumisos y dispuestos a creer, a tragarnos lo que sea. Seguro que no os ha extrañado ni mucho menos todo lo que tenía que extrañaros, os parece natural. Y es hasta cierto punto natural en el sentido de que este acelerador de partículas no es más que una reproducción ampliada de lo que ya hace años se hizo, si no fue en Europa fue en América, con el otro acelerador de partículas que también tenía sus promesas. De manera que sí, es acostumbrado, estáis acostumbrados a que os mientan descaradamente y especialmente por todo lo Alto con las grandes noticias que mueven a los Medios y que mueven Dinero. Estamos por desgracia demasiado acostumbrados, y eso naturalmente no nos hace sentir la indignación que tenía que sentirse ante semejante cosa como es ésta: la gran falsificación, la gran mentira.

Pues si no sentís la gran mentira manifestándose espectacularmente en ocasiones como éstas, es que no estáis aquí todavía, no estáis conmigo. Porque evidentemente quien no siente ni siquiera en tan... en estas manifestaciones espectaculares la mentira en que la Realidad consiste, ése tampoco lo va a sentir en las manifestaciones familiares ni sociales, en los niveles más inmediatos, se tragará el que 'las cosas son como son' tranquilamente...

– Pero en este caso de las partículas es que no llega a ser mentira, si es que es una idiotez. Vamos, yo lo siento como una idiotez, pero...

AGC – No están en contra...

– ... lo digo porque...

AGC – ... la mentira es una idiotez.

– ... mi niño preguntaba hoy (estaba flipao viendo lo del acelerador), y yo le decía, "Pero, vamos a ver, ¿tú no te das cuenta de que para que hablen de principio, antes tienen que haberse inventao el Tiempo?". Y me decía "Claro". Y entonces le dije "Bueno, lo que importará será qué pasó la millonésima parte de tiempo antes del Big Bang, no después". Y decía "Claro". Y eso tampoco es tan difícil, digo yo...

AGC – No debería ser muy difícil...

– ... es bien simple, ¿no?...

AGC – No hace falta... No hace falta... no hace falta mucho...

– ... se sacan de la manga las partículas, el tiempo y todas las fichas, y con las fichas hacen lo que les da la gana. Pero eso es bien fácil de... –creo yo–, de...

AGC – Ellos hace ya años que han descubierto la fórmula de que no sólo es que en el Tiempo empiece el Universo, sino que empieza el Tiempo...

– El Tiempo empieza con él, ¿y antes, qué?

AGC – ... Empieza el Tiempo, y entonces eso. Bueno, pues no es nada difícil, efectivamente, como tú misma dices, o por cualquier otro procedimiento, darse [cuenta], pero si no se siente, si no se siente hasta qué punto esto es una estafa, una mentira descarada, evidentemente uno no va a sentirlo tampoco en otras ocasiones menores, y esto es lo que os estoy... os estoy recordando aquí. Tenéis que contar con que, como personas reales que somos, estamos siempre demasiao dispuestos a creernos lo que sea, la capacidad para reconocer la mentira, o por lo menos las grandes mentiras, no se tiene así tan a la mano, estamos mal hechos, como corresponde a nuestra condición real, somos siempre demasiado sumisos.

En todo caso, supongo que queda claro después de lo dicho (enseguida os seguiré dejando pasar la palabra) que lo que en esta tertulia política (de política del pueblo-que-no-existe contra el Poder) se está haciendo no es alcanzar una explicación del Universo, lo cual nos suena ya desde su promulgación misma como inserto en la falsificación: explicar el origen, explicar la costitución del Universo. A lo que estamos es la tarea negativa que nos corresponde que es d e s c u b r i r, descubrir la mentira de la Realidad; la verdad nos es ajena, la verdad es lo que no se sabe; cualquier saber no puede menos de ser una falsificación, y por tanto aquí, desde nuestra Realidad, la única forma de lucha, de guerra, que nos cabe es ésa: el d e s c u b r i r la Realidad, salga lo que salga. De ninguna manera confundir con la explicación del Universo ¿eh? Llegar a haber sentido claramente que también Universo, lo mismo que familia, lo mismo que armas nucleares, lo mismo que cafetera mecánica, lo mismo que cualquier Realidad, es necesariamente falso, con la falsedad que antes os he anunciado. Desde luego grados, no de

falsedad porque todo es falso, pero grados de importancia de la falsedad para el Poder y contra la gente. Hay grandes mentiras, como estas espectaculares que ahora os he recordado, y otras más cotidianas, pero cualquier forma de Realidad requiere Fe, es decir, es falsa, y por tanto requiere Fe. De manera que: no confundamos.

Y volviendo a los entes simbólicos, no confundir los descubrimientos en las fórmulas de Heráclito o de Parménides con la costrucción de nuevas formas de explicación del Mundo a lo platónico, o a lo aristotélico o a lo moderno [].

Me paro ahora para insistir en lo de la indiferencia a que lo que la gran mentira propone a través de los Medios sea una esperanza de llegar a saberlo todo, o que sea un miedo tremendo de que nos reduzcamos a la nada. Todas estas cosas, 'todo' y 'nada', pertenecen a los ideales que son los que intervienen en la falsificación de las cosas, y por eso naturalmente los manejan indiferentemente desde Arriba, según la ocasión. Con el uno y con el otro lo que se trata de conseguir es que la Fe, la Realidad, el Dinero, sigan funcionando tal cual, y se consigue con lo uno y con lo otro, con cualquier forma de engaño, sea del color de la esperanza o sea del color del miedo. Lo digo porque, al mismo tiempo que me llegaban de lejos, tortuosamente, esta noticia de los Medios sobre el gran acelerador, estaba leyendo una novela de una señora llamada Carolyn See (S-e-e, como el verbo ver) donde saca centralmente sus experiencias de Los Ángeles, alrededor de Los Ángeles, Hollywood, etc., en los años 80, que debió ser en Norteamérica el momento del gran miedo de la guerra nuclear, de la inminente guerra nuclear. Cuenta allí la cosa bastante a ras de tierra a veces, cuenta la espectacular sociedad que debía ser la de Los Ángeles y alrededores ya en aquellos años, y supongo que lo seguirá siendo, barullo de nombres famosos y de quintas por las costas, por los montes, y gente de acá para allá viniendo, y entre ellos alguna ama de casa típica (la novela naturalmente está como suelen estar las novelas de señoras en inglés que yo me leo, está dirigida contra los hombres, en el sentido de los masculinos, esto es lo normal), y lo que ella con más o menos razón hace es contraponer a los varios machos que saca (todos enormemente -desde luego en su visión- modorros... modorros y idióticos detestables) con lo que les pasa a algunas de las amas de casa (las mujeres de esos hombres) que son las que ella presenta como sujetos por excelencia del gran miedo. Pinta los casos y muy eficazmente de alguna mujer que está poseída del miedo (por ella, por sus hijos, por lo que sea, por el Mundo) de que aquello va a terminar inmediatamente, a la vuelta de la esquina, que va a venir la gran guerra nuclear y que va a venir la aniquilación. Hace... hace contraste entre la actitud de una mujer como ésta que, por otra parte, pues está ya como acostumbrada y harto a las imbecilidades y superficialidades del marido ejecutivo que le ha tocao, lo pone en contraste con la actitud general, que al mismo tiempo admite, por los Medios, cree en ese Futuro inminente de la guerra nuclear, y al

mismo tiempo hace como si no, y sigue con todos los enormes festejos y industrias y manejos de Los Ángeles y sus entornos.

Me parecía que está bien recordarlo para contraste con esta otra manera de mentira, de gran mentira, que nos ha ofrecido también la aceleración de partículas y su gran nuevo mostruo ¿no?

Bueno, pues con esto me paro por ahora, y entonces os voy a dejar ya sobre todo ello seguir soltando lo que os venga. Desde luego prefiero que no os dediquéis tan solo a lo más visible como es lo de la aceleración y todo eso, sino también al sentido de la política de pueblo-que-no-existe que he tratado de recordaros. Que si hay dudas, las saquéis. Adelante.

– Agustín, es que yo creo que entiendo lo que dices de Heráclito, que las cosas son y no son, cuando ese 'y' está anulando el Tiempo, pero no entiendo bien lo de Parménides, o sea, lo que es es lo que es, pero eso es un poco lo que luchamos contra ello. Las cosas son lo que son y se creen que son lo que son. Entonces, ¿por qué dices que Parménides lucha contra la Realidad cuando [] lo que es es lo que es? Eso no lo entiendo.

AGC – ¿Qué te parece? Pues tú lo verías enseguida, casi has estao a punto verlo. Por eso, superficialmente, aparentemente, se dice que son contrarios. Y, efectivamente, en uno de los trozos del poema que se nos ha conservado está claro que la diosa está metiéndose no sólo contra los que dicen que 'lo que no es es lo que es', o que 'lo que es es lo que no es', sino también contra los que dicen que 'lo es y no lo es', es decir, Heráclito más o menos. Hay una contradicción aparente pero está claro que la actitud de "lo que es lo que es es lo que es lo que es" (para desarrollar completo la cópula, centrando todo en el 'es'; en el 'es' que no era nada como el 'y', que no es ninguna palabra. 'Es' no era en nuestra lengua, ni lo es, ninguna palabra: la cópula es como el 'y', no tiene nada de palabra, es puro índice), pero centrándolo en él "lo que es lo que es es lo que es lo que es", eso efectivamente lo dice la diosa de la verdad que es la que le habla a Parménides: es la verdad. Es la verdad, y naturalmente el insistir, descubrir e insistir en que ésa es la sola forma de verdad posible, que es la sola verdad que cabe, se vuelve inmediatamente contra la creencia en la Realidad. Naturalmente todas las cosas funcionan en que al mismo tiempo no son lo que son y al mismo tiempo creen que son lo que son. Si se las somete a la regla de la diosa todas fracasan, no hay ninguna cosa que valga –no hay ninguna cosa que valga–, queda solamente la cúpula 'es', de manera que el centrarse en la verdad y que es la sola verdad, es decir, centrarse en el puro ideal para la verdad, es indirectamente y sin más un ataque contra la Realidad. Lo es, [] en los fragmentos del poema que nos han quedado, naturalmente hay unos que al final "Por tanto, tendrán que ser todo puro nombre", o sea, significado de las palabras en los idiomas. Todo lo que los mortales dicen de que nace

tal cosa, empieza a ser, deja de ser o muere, se mueve, anda de acá para allá, cambia de color, etc., era todo puro nombre, es decir, mentira.

Creo que se entiende bien ¿no? Sí (la declaración de la verdad). Adelante.

– Perdona. La fórmula de Parménides ¿no podía ser equivalente al dicho de la masa (podía ser de la masa) “las cosas son lo que son”? ¿No podía ser de alguna manera equivalente?

AGC – Sí. Sí. Sólo que tomado en serio, sí. Efectivamente la gente dice... bueno, dice “las cosas son como son”, pero también puede aparecer “las cosas son lo que son”, “la Realidad es lo que es”, “el Dinero es lo que es”. Estas fórmulas pueden aparecer. Efectivamente son proclamaciones de verdad, que si se las toma en serio, inmediatamente se vuelven contra, se vuelven contra ellos, porque es evidente que mientras se está diciendo ni el Dinero es lo que es, ni la Realidad es lo que es, ni el que lo dice personalmente es el que es, ni nada.

– Pero tampoco lo que es es lo que es.

AGC – ¿Cómo?

– Tampoco lo que es es lo que es.

AGC – No, no, eso simplemente... el tomar... el tomar eso que dices que puede surgir entre... entre las personas, tomarlo en serio y convertirlo en una especie de mostración de la única verdad posible, como si fuera verdad. Lo que es lo que es es lo que es lo que es. Digamos así, esto funciona en toda abstracción como es preciso, como puro ideal, de una manera que no puede funcionar ni con cosas, ni con Dinero, ni con Realidad. ‘Es’, desaparecen las cosas, y como verdad queda la mera cúpula ‘es’ convertida en lo que no era, en palabra. Adelante, más cuestiones.

– Agustín, ¿se puede... puedes explicar cómo se produce esa trasformación, ese cambio, de la cópula a palabra con significado?, ¿en el uso en algún momento, por virtud que ya tenía antes por el hecho de ser cópula?

AGC – ¿Cómo?

– ¿Porque era una capacidad que tenía el hecho de ser cópula y que tuviese esa posibilidad de desarrollo?

AGC – Hombre, porque la posibilidad se demuestra en que efectivamente Parménides o su diosa pudieron hacerlo. De manera que eso demuestra que una capacidad había. Creo que ya os he dicho (bueno, también en el libro De Dios a propósito sobre todo del hebreo he sacado esta cuestión contraponiendo): las lenguas del mundo, las lenguas de Babel, no tienen por qué tener una cópula, una cópula exenta, es decir que se pueda pronunciar aparte. Esto ya lo sabéis ¿no? Para decir "Di a tu hermano loco", no hace falta ninguna cópula. "El negocio que empezábamos, al carajo", no hace falta ninguna cópula. Y así es como se habla generalmente en la mayor parte de las lenguas. Tampoco el hebreo tenía, pero el hebreo tenía un índice [ki] que fue el que permitió a Moisés oír la palabra del Señor. Ésa que literalmente sería ante la pregunta de "¿Quién eres? o ¿quién hay ahí?": "El que aquí, aquí", repitiendo la partícula, ¿no? Es otro procedimiento en el cual se funda todo el desarrollo filosófico posterior de el 'existir'; llegaba mucho más tarde, vamos. Y en griego o en latín, en estas lenguas, la cópula había tomado desde la Prehistoria esta forma fonémica exenta especialmente, 'es', o solamente la 's' otras veces, pero en todo caso aparte. Esto ya es la primera condición para que se pudiera seguir el procedimiento. Generalmente cuando las lenguas desarrollan una cópula lo hacen partiendo de un indicador al campo 'en que'; un indicador del tiempo de 'esto', 'eso', 'ahí', etc. Se trasforma en ese sentido. De manera que de un giro que sería como "Casa ésa negra" –"Casa ésa negra"– (si permitís abreviar) donde figura de la manera que veis en 'ésa' el indicador al campo 'en que', de ahí se puede trasladar el sentido y hacer que eso se convierta en una cúpula, en un 'es'. (El 'ese', 'eso' español no tiene nada que ver con la raíz de la partícula, es una casualidad, no haya líos). Ahora, supongo que entendéis ¿no? De la misma manera para el valor de esti como localizador, que dicen "Casa ahí niños" –"Casa ahí niños"–. Ese 'ahí' fácilmente se puede convertir en un 'hay en': "Hay en casa niños"; igual al revés "Niños hay en casa", "Los niños están en casa", "Niños ahí casa". Supongo que os suena de cualquier lengua: "Niños ahí casa", "Los niños están en casa", con todas las añadiduras que necesite. Bueno, pues en esa situación, en griego concretamente, la cópula había tomado un uso que se distinguía porque llevaba acento, se decía ésti, con acento en la primera, y eso vino a tomar el valor de 'está' –'está'– hoy. Y por otra parte seguía funcionando la cópula como cópula, sin acento, normalmente distinta; y es ésa, la cópula sin acento, la que en el discurso de la diosa adquiere como si fuera un valor, un valor aparte, y permite el juego y lo usamos de esa manera "Lo que es lo que es es lo que es lo que es". No sé si está lo bastante claro, se puede explicar más, y no sé si tampoco nos distrae demasiado, pero sea como sea. Más.

– Si no hay otra cosa inmediata, insistir sobre ello: ese cambio (que no consigo explicar bien como has explicado tú, no consigo entender bien), hay momentos en que se carga de significado, de... el 'es' es casi, casi []...

AGC – Sí. No se le puede atribuir al lenguaje de la diosa eso de que se ha cargado de significado, pero a los filósofos que vienen detrás, sí, a todos. Se ha convertido en ‘el ser’. ‘El ser’ es un término filosófico y pretende tener un significado. En el uso de la diosa no se puede decir tanto, pero desde luego se prestaba a que en la recostrucción de la Realidad eso se convirtiera en lo que os dicen los manuales de Filosofía: ‘el ser’. Ya se sabe qué es ‘el ser’ ¿no?

– Sí, eso sería lo mejor la pregunta. Si se puede entender esa traducción que hacemos de la diosa, a partir del uso del ‘es’ y del ‘estar’ que tenemos ahora, o si...

AGC – De la cópula misma. A partir de la cópula misma tomada en sí. Verdad, ni en sujeto ni en predicado, como dicen los escolásticos: en la cópula. Pues ésa es la cosa, lo que antes he estado desarrollando. Más.

– Entonces, parece que ese significado de ese ‘ser’, de ese ‘es’, uno es de mera unión y el otro parece que ocupa sitio, o que...

AGC – ¿Cuál? ¿Cuál sitio?

– Pues el que más tarde se va a utilizar para decir ‘es’, ‘está’, “Los niños están”.

AGC – Sí, ocupa sitio como el ‘y’ en la fórmula heraclitana, ocupa sitio. Ocupa sitio pero al mismo tiempo no es nada ¿no? En ‘el que es lo que es es el que es lo que es’, ‘lo que es lo que es es lo que es lo que es’, el ‘es’ del medio ocupa sitio, claro, está ahí. Y si se emplea simplemente la fórmula de la diosa, la fórmula de que dice simplemente que no hay más posibilidad que decir que “lo es” (tó esti), lo mismo: el esti está ahí, y está ocupando sitio; está ocupando sitio en el discurso, pero evidentemente eso no impide los juegos ni con el ‘es’ ni con el ‘y’ que hemos dicho. Más.

– No sé, yo quería peguntar, pero es que no sé si tiene algo que ver. Vamos a ver, el tema de cuando uno se sorprende, como sin querer, pensando en las cosas sin mí, es decir, sin tiempo, es la primera sensación de que cuando están sin mí es como que se ha perdido el hecho de...

AGC – Que ¿“cuando están”?

– Sin mí, sin mí. Es decir, las cosas sin mí. Uno está acostumbrado a que las cosas que le vienen a la cabeza y luego se hacen palabras o así, o palabras que se están pensando o lo que sea, están como automáticamente cargadas de tiempo –cargadas de tiempo, como que están ahí–, pues que no hacen... que no hacen rotura con uno mismo, que parece que está cargado de tiempo también. Y lo que pasa que de vez en cuando, como sin querer, sucede como que hubiera cosas o a uno le da por pensar cosas sin tiempo, sin mí, o sea, como rotas, como que están ahí independientemente de que yo las esté pensando ¿no? Y ¿eso serían las cosas que son las que son, según la diosa de Parménides, que no tendrían que ver con?...

AGC – No, no, no.

– ... ¿Que no tendrían que ver con el tiempo ni con la Realidad?

AGC – No, no. Las de la diosa de Parménides no son cosas. La diosa presenta justamente eso para que la mentira de las cosas aparezca clara, de cualesquiera cosas ¿eh?...

– ¿Por qué sucede ese fenómeno?

AGC – En cuanto al problema de mí, o del observador, no hace falta volverlo a sacar mucho porque aquí ha salido ya. Pero evidentemente...

– Pero es muy importante, es definitivo, el tema de mí.

AGC – ... Evidentemente, si eso de que en días pasados saqué (supongo que te habrás dao cuenta) con el tiovivo y el eje del tiovivo, y las opciones que yo tenía de estar entre las cosas: moverme con el tiovivo, o de estar fuera y entonces adelgazarme hasta no ser más que mi nombre propio, es decir, nada real. Supongo que es eso, es también lo que otras veces hemos visto en esa aspiración de que al desaparecer uno, entonces las cosas se volvieran verdaderas, porque en lugar de ser cosas empezarían a hablar. Eso es lo que en una interpretación, que después paleográficamente Antonio Fernández me ha mostrao que era más bien dudosa, se podía desprender de un inédito de Don Antonio Machado, aquél que decía “Finé...

– [], que era un jueguecito francés.

AGC – ... qué gran maravilla... “Finé (no me acuerdo cómo es...),

“Finé, qué gran maravilla...”. No, no: “Finé (falta una palabra), “Finé, por todas partes asoman ojos que miran”, eso es lo esencial. Es decir, esa especie de especulación o aspiración de que mi desaparición –finé– se tradujera en una conversión de las cosas del Mundo en no-cosas sino ojos que miran, lenguas que hablan, al revés. Bueno, todo esto es la cuestión que hemos debatido muchas veces de objeto/sujeto, del observador de los físicos, y todo lo demás. Tal vez no es momento de volver sobre ello aunque sí de recordarlo.

– Agustín, por favor.

AGC – A ver.

– Mira, a ver si sé exponerlo. Es que he intentao comprender lo que has dicho: yo vuelvo a un lugar después de siete años y me encuentro al mismo panadero haciendo el mismo pan. Digo “¿Pues será posible que en siete años este tío esté haciendo el pan?”. O sea, yo me sorprendo, siete años por ahí y vuelvo y está el tío mismo haciendo el mismo pan. ¿Será real eso?

– El mismo pan.

AGC – No, no: real desde luego es. Real, eso por supuesto.

– Es que la ausencia (lo que decía esta mujer), la ausencia de ti...

AGC – No, no. No. No tiene que ver con eso. No, evidentemente eso es lo que es real, lo que pasa que está en contraste...

– ...el mismo pan siempre...

AGC – ... en contraste con las grandes mentiras de Arriba, que parece que nos aseguran de que inminentemente todo eso va unido, todo va a cambiar. En contra de eso, tu panadero, pues viene bien, y cosas mucho más asombrosas. Uno descubre a lo largo de cantidades de años que siguen funcionando igual, como si no se hubieran enterado de nada. Esa contradicción... esa contradicción está por todas partes.

– Pero el problema es que inmediatamente el pan te dice que tú eres, que tú eres y no eres el mismo...

AGC – Sí.

– ... Es que el problema está en que hay siempre esa...

AGC – Uno en cuanto real...

– ...ese espejismo entre el pan y uno.

AGC – ... Uno en cuanto real, lo mismo que el pan en cuanto pan, son pues una mentira [], porque ni uno es el que es, pero tiene que creerse que sí; ni el pan es el que es, pero tiene que creerse que sí.

– Sí y no. Tiene que creer que sí y que no, los dos.

AGC – ¿Qué?

– Creen que sí y creen que no.

AGC – No, no, no. No.

– Cree que sí pero sabe que no. Cree que no pero sabe que sí.

AGC – No, no, no. No, no: cree que sí. La condición de la Fe es la positiva, es la que manda: cree que sí. Cree que sí. Y luego le... como estamos –por fortuna– no rematadamente hechos del todo, pues nos quedan las posibilidades a las que os he llamado hoy nuevamente de sentir, que por debajo de esa proclamación de que "Soy el que soy", de que "las cosas son las que son", hay algo más que no casa, que eso es mentira. Eso se siente con lo que a uno le queda de vivo. Con lo que tiene de persona no, no siente nada, se lo traga todo. Eso está claro. ¿Qué más?

– Yo, en cuanto a esto de las grandes mentiras, que recibimos a diario, sí distingo dos... como dos tipos grandes de mentiras ¿no?: las que son de tipo a lo mejor social, como las istituciones familiares, el Estado, etc., ésas las veo muy claras, que son una imposición, una elaboración, etc., pero luego estas otras que a lo mejor atañen a cosas como el Universo, la formación, la materia, y tal, para mí mismo, para mí el primero, cuentan con el prestigio de que.. de que pues algo debe haber ahí, de que... como que no dependen de nosotros. Y en ese sentido pues a mí me hacen dudar. Yo, hay algo que siento de rechazo o de no creérmelo, por ejemplo esto del acelerador de partículas, pero a la vez digo "Claro, si es que

fíjate lo que habrá o si empiezas a analizar y a profundizar o empiezas a examinar los cielos, etc.”. Y entonces para mí es un poco la duda que tengo con estas cosas que cuentan... tienes el prestigio de decir “Coño, es que algo tiene que haber, o algo habrá que explique o que este asombro que nos produce el Universo o el agua, la materia...”. No sé.

AGC– No. Ya veis, eso es una actitud digamos normal. He estao hablando contra ella desde el principio ¿eh? He tratao de explicar que efectivamente no puede uno hacer ese distingo, que si uno no siente la falsedad de las grandes mentiras, por ejemplo físicas o teológicas, tampoco va a sentir de verdad la mentira de las más inmediatas sociales y personales. No hay tal diferencia, la Fe es la Fe, la Teología siempre ha sido la Teología, la Ciencia siempre es la Ciencia, y no se puede distinguir. Las causas físicas son un invento que se han buscado las causas jurídicas para sostenerse a sí mismas, pero que al mismo tiempo pues funcionan como una falsedad de onda más amplia: las causas físicas, las leyes naturales. Efectivamente aparte de la tendencia a tragarse uno cualquier cosa que de Arriba con grandes medios, con mucho movimiento de Dinero, le cuenten (una triste tendencia con la que tenemos que contar en cada uno) aparte de eso, luego está lo otro, está el hormiguillo de que efectivamente esto de la Realidad no hay quien lo entienda, y eso vale, eso vale: no hay quien lo entienda. Cualquier saber es una falsificación, pero evidentemente hay que reconocer que la Ciencia de Dios no va por ese camino, no, va por el camino contrario; va por el camino de como decían en el titular de ese periódico “Un Universo sin misterios”. Por fortuna siguen vivos los misterios, sigue viva la sensación de que de verdad no sabemos lo que pasa, ni cómo somos ni nada de eso. Y ésa es la que se trata de resucitar en esta guerra: esa sensación o sentimiento. Más.

– ¿No había preguntas por ahí?

– Puede ser que cuando, o sea, cuando él se expresa y está diciendo lo que le pasa, lo primero que se ve es la necesidad que... que siente cualquier ser humano de saber, o no sólo necesidad sino simplemente el no querer resignarse, aunque él sienta esa mentira y la vea clara, y diga “Vale, sí, esto es mentira, pero no quiero que sea mentira”. O sea, siempre la negación, o sea, cuando se supone que tú ves claro en un principio (o ‘claro’ no), o sea, lógicamente nunca es algo que para ti sea cierto; o cuando ves que algo no es cierto al menos, tu primer impulso siempre es ése, tú siempre necesitas al menos en un primer momento. Es posible que en algún momento logremos de verdad liberarnos de la necesidad de creer y de la necesidad de la Fe, pero en cuanto esa necesidad está ahí y la tenemos todos, también el que maneja, porque el que maneja también está creyendo del todo...

AGC – El que más. Cuanto más Arriba, más.

– Por eso. Cuando hay esa necesidad se supone que lo primero que tendrías que hacer para empezar a analizar la mentira en sí, o sin [] analizarla, para aceptar que eso es una mentira y vivir sin ella, tendría que ser eliminar tu necesidad de creer en algo y de intentar comprenderlo, porque si realmente te planteas que vas a... "Voy a comprender nada", dices "Vale, genial". Quiero decir, o sea, la necesidad es necesaria...

AGC – No, no. Sí. No, no. Ya he dicho que era una exposición normal la que él hizo. Simplemente no hay que confundir. Efectivamente uno puede simplemente llevar esa necesidad de saber de una vez cómo son las cosas, puede llevarla al extremo, y entonces nunca se saciará (eso es lo que debe recordar). Nunca se saciará, es decir, nunca se creerá más que una Teología o una Ciencia le va a dar la solución, que por ese camino, no. De manera que esa necesidad de saber de verdad por fin, está ahí, no hay que empequeñecerla, no hay que someterla, hay que llevarla hasta el extremo, porque en el extremo efectivamente en lo que da es en que nunca vas a saberlo, y ésa es la verdad. La verdad es el no... el no saber. Pero en el plano real lo que nos toca, lo inmediato, son las mentiras, y eso es mucho más fácil...

– Yo, en cuanto a eso tengo una duda.

AGC – ... Eso es mucho más fácil, porque evidentemente lo primero es mantener la sensibilidad para las mentiras, si no, todo lo demás, el ansia de saber, encuentra ya su ruta y queda asimilada. Lo primero es mantener la sensación, la extrañeza de las mentiras, y especialmente de las grandes, eso es lo primero.

– Pero aún así, en cierto modo, la mentira... mucha gente... O sea, ¿la mentira es necesaria o nos hacen pensar que nos es necesaria dentro de la mentira?

AGC – Claro, es real. Es costitutiva de la Realidad. Es que no hay Realidad más que ésta, y la nuestra de cada uno también, es necesaria para eso, la Realidad. Efectivamente esta guerra que nos traemos es una guerra contra la Fe, pero eso quiere decir una guerra contra la Realidad, porque sin Fe, sin mentira, no hay Realidad –no hay Realidad–, eso nos jugamos aquí. Sí.

– Yo quería preguntar: si lo que es es lo que es debido a que es lo que es pero también a que no es lo que no es...

AGC – No, no. No.

– ...Por la misma regla de tres sería así: yo soy lo que soy porque no soy lo que no soy.

AGC – Sí. Lo de la identidad y la diferencia es el problema que aquí hemos sacado otras veces ¿no? La actitud de la diosa de Parménides es que excluye esa manera de identidad, que la toma como si fuera absoluta: lo que es es lo que es, y basta, y no hay ninguna cosa que no sea... que no sea lo que es, ni ninguna cosa que sea lo que no es. Al excluir eso naturalmente ya se vuelve contra la Realidad, porque la Realidad efectivamente sucede así, que la identidad de una cosa, o la tuya, está sostenida en la diferencia. Eso es así.

– Y las palabras de la diosa ¿son lo que son porque son lo que son?

AGC – Ahí lo lleva de tal manera que no, porque excluye y repite una y otra vez.

– Pero ¿no podría ser que al igual que ahora el acelerador de partículas, el descubrimiento del Big Bang, es mentira, las palabras de la diosa en su tiempo también lo fueran?

AGC – Bueno, eso es casi una cosa que se vuelve contra sí misma, porque lo que se pregunta en el poema es la proclamación de verdad; una proclamación de verdad que echa para fuera cualquier posibilidad de Realidad, de Doctrina, de creencia, ni nada.

– Por lo tanto, para descubrir la mentira hemos de creernos algo que nos han dado como [verdad].

AGC – Bueno, no. Ése es un procedimiento. Otro procedimiento es el que presentábamos con nombre de Heráclito. Para descubrir la mentira de una manera más sencilla lo que importa es seguir estando no rematadamente hecho, seguir siendo algo pueblo, algo niño, algo mujer, es decir, de esas cosas que no son lo que son, y que se nota que eso no es lo que son. Seguir algo de eso y es de ese sentimiento de donde nace, como la razón sigue. La razón encuentra unas maneras u otras para hacer evidente la falsedad de la Fe, pero nace en primer lugar de sentimiento [].

– Pero es curioso que lo que (por lo menos a mí me pasa, yo no sé si... me imagino que al resto igual), lo que descubre la mentira es la voluntad de verdad que tiene la noticia. O sea, si a mí lo del acelerador me lo cuentan como una aproximación o como una hipótesis, es una maravilla...

AGC – Más modestamente.

– Claro. Y entonces sí que tiene...

AGC – No. Bueno, no sé si es una maravilla, pero vamos, desde luego...

– Sí, a mí como una imaginería me parece –bueno– pues una aproximación, bueno, ¿a qué?, pues no se sabe, pero hay una elaboración...

AGC – Juego.

– ... ahí, al menos curiosa...

AGC – Un juego. No, no, es que...

– ... Lo malo es que te dicen “Es que esto es así”, y ahí es donde te ponen enfermo, y dices “No puede ser”.

AGC – ... No, no, es que eso se requiere. Eso se requiere, si no, el acelerador no produce noticia. Si el acelerador se...

– Pero es curioso, porque...

AGC – ... Si el acelerador se presenta...

– ... eso lo desmonta.

AGC – Bueno, primero no produce noticia, pero empieza por no conquistar dólares o euros.

– Ah, claro, la pasta es otra... Eso requiere la verdad, claro, claro.

AGC – Pues empieza por eso. Empieza por ahí. De manera que esa pretensión de verdad es costitutiva de las grandes mentiras como éstas ¿no?

– De todas formas, Agustín, o sea, no sé si es que he leído otro artículo, pero parece que algunos científicos reconocen que no saben lo que se van a encontrar cuando lo pongan en marcha, que los que lo han puesto en marcha...

AGC– Sí, yo también lo he oído en un cacho de radio que [] esta mañana...

– ...Porque lo han puesto en marcha, lo han puesto en marcha en un sentido, pero lo tienen que poner en el otro para que choque, y eso...

AGC– Pues...

– . .. y eso pasan meses y dicen que no saben lo que va a ocurrir ahí...

AGC – Pues mucho....

– ... No saben nada.

AGC – ... mucho ojo, porque evidentemente en un experimento complicao no hace falta estar en el ajo para saberlo. En un experimento tan complicao, con tantas vueltas y revueltas, es inevitable que, aunque la voluntad del experimento sea confirmar las presuposiciones que se hacía uno acerca del Universo, surjan cosas que no están de acuerdo, surjan desconciertos, surjan roturas. Pues tened la seguridad de que aunque esto es así y que van a surgir del experimento subproductos que revelen que las cosas no son como estaba previsto, de eso no os vais a enterar jamás, ni tampoco... De eso no os vais a enterar jamás, os vais a enterar sólo de la parte en que el experimento confirme, y que si descubre algo nuevo sea lo nuevo viejo: algo nuevo que entra dentro de... que entra dentro de lo previsto. Pero si hay una amenaza de descubrimiento de algo de verdad imprevisto, de eso no se va a enterar ni Dios (bueno, Dios menos que nadie), no se va a enterar nadie. No se va a enterar nadie.

– No, pues a Dios también lo metían. No sé si lo has leído tú en ese artículo que has leído, que dicen que van a encontrar a Dios.

AGC – ¿Perdón?

– Que dicen que van a encontrar la molécula de Dios.

– La partícula. Lo llaman ‘la partícula de Dios’.

AGC – Bueno, a ver si me dejas. A ver si me dejas...

– Es que le llaman la partícula de Dios.

AGC – ... si me dejas oír.

– Es que le llaman la partícula de Dios.

– Ya te lo ha dicho Isabel: que van a encontrar a Dios.

AGC – Ah, sí, sí, sí, sí. Sí, sí...

– ... Que es la arrogancia de decir que van a encontrar a Dios.

AGC – Sí, lo pueden encontrar, además es normal. Con el Big Bang y el millonésimo de la Creación ya están en camino.

– No, que la... que le domina el sentido del Progreso y por lo tanto de ir descubriendo poco a poco los misterios de eso que llaman materia. Y como hay aceleradores más pequeños que han conseguido confirmar teorías anteriores, el haber hecho la longitud del acelerador en vez de ser de 4 millas es de 17 millas, confían en que ya no se van a confirmar ahí los tipos de partículas que confirmaron antes sino que se va a encontrar esa partícula que se les escapa. La que, como se les escapa siempre, le han llamado la partícula divina o de Dios y demás los divulgadores de la Ciencia.

AGC – Que será uno de esos hallazgos pues que digo ‘aparentemente nuevo’ porque serían siempre viejos: una confirmación. El nombre de Dios está en su sentido bien empleao ahí, claro. Porque no sería ninguna partícula ni descubrimiento ajeno a la costrucción de la Realidad por el Creador, al contrario. De manera que se les puede dejar que lo empleen con un poco de descaro el nombre, eso a nosotros... eso de Dios nos suena ya, nos suena mucho de otros. .. de otros usos.

Parece ridículo que efectivamente en los Medios le presenten al vulgo el progreso de la manera que Caramés ha recordado: “El que fabricaron en los 60’ los norteamericanos, el acelerador, tenía 4

millas de circuito, éste tiene 17". Parece que es que nos están tomando por tontos descaradamente sólo con decirnos eso ¿no?, pues nos toman. Nos toman y nos lo tragamos ¿no?, eso es lo importante. Hacen sentir eso como si efectivamente fuera una garantía de progreso hacia la verdad y hacia el bien. ¡Qué vamos a hacerle!

– Agustín, pues no sé si te has enterao de otra noticia que salió el miércoles pasado en El País, a doble página, que es que habían descubierto que... habían dado una explicación también a la infidelidad en el hombre...

– Ah, sí, sí, en Estocolmo. Sí, sí, sí, en Estocolmo.

– ... Se debe a un gen maligno que lo porta, no sé si el 55 ó el 60% de los hombres. Y bueno, pues esto es...

AGC– No, no. Es característico. Además eso también funciona mucho ¿eh? Esa creencia... esa creencia en el análisis de tipos biológicos y eso, funciona todo lo que se quiera, ¿no? Es otra, otra de las grandes mentiras; no se la puede despreciar para nada. Habría... habría que. .. a ver qué es lo que la señora See, de la novela que me estoy leyendo de Los Ángeles, piensa de esa explicación respecto de lo estúpidos o infieles y lo malos que son los hombres por medio de esa remisión a lo orgánico. Hay que darse cuenta ¿eh?: cualquier explicación está reafirmando y sosteniendo la Realidad y que las cosas son como son. Aquí sabemos que la Historia empieza con el hecho de que uno de los sexos (que todavía no son sexos) queda condenado a sustentar el Poder, ir a la guerra, vender, y naturalmente el otro lo padece. El otro sexo pues queda... queda convertido en el objeto del ataque y de la compra ¿no? Es el comienzo de la Historia, y no, no, no puede uno imaginar: de la Historia ¿eh?, es decir, hace unos diez mil añitos nada más, nada del otro mundo, nada del otro mundo. Es el comienzo de la Historia. Pero cualquier explicación fisiológica (lo que antes decía de la diferencia entre los dos tipos de Realidad, la física y la jurídica, ahí lo tienes ¿no?), cualquier explicación que se vaya hacia lo físico o biológico, que encuentre causas naturales, está disculpando inmediatamente a las causas jurídicas y a la estructura social entera, sin más, de una manera directa.

– Pero ahora... Pero Agustín, entonces ahora por la imitación que hacen las mujeres a los hombres en esto del Progreso del Régimen del Bienestar, el que las mujeres se van haciendo hombres imitando [], ¿lo del gen también lo coge?

AGC– Tiene que entrarles un virus que les modifica el gen. Es que a ésas...

– No, pero están en la obligación de coger el gen. Si no cogen el gen...

AGC – ... a ésas... a ésas por contagio –por contagio– les ha entrao un virus que trastrueca los genes, que trastrueca, y que les ha hecho participar...

– No, no. A ver si van a coger todo lo malo y se van a quedar...

AGC– Esas estupideces. Esas estupideces.

– ... y lo bueno no lo van a coger, porque ésas son capaces, somos masoquistas. A lo mejor cogen y eso no lo cogen.

AGC– Bueno, me parece que se ha hecho...

– Perdón. Lo de Estocolmo de [] está basado en estadística, cuidado...

AGC – ¿Lo de qué?

– No, digo que eso de que genes de la infidelidad, que era pura estadística. O sea, que [], en zulús no se da eso, cuidao. Han hecho una estadística en los escandinavos.

AGC– Bueno, es posible. Hay sitios donde el Poder ha establecido sus redes de otras maneras, su relación, y otros que tú conoces donde no tanto, donde no tanto pero nunca, nunca lleguemos a liberar a nadie, ni siquiera a los trobriandos bienaventurados que en el sigo XIX descubrían todavía algunos de los exploradores en las islitas de Oceanía. ¿Sí?, sí.

– Una cosita pequeñita.

AGC– Sí.

– No sé si habéis oído cómo. No sé si habéis oído cómo usa la gente lo del acelerador de partículas, porque ya lo pusieron en rueda hace tiempo, y la gente lo dice cuando se les toca conducir, algún pobre, pues cuando van a entrar a una autopista grande, dicen “Vamos a llegar al acelerador de partículas”.

AGC- “Acelerador de partículas”, pues sí. Y ¿qué va a creer la gente?, si es que es así. Les presentan esto que llaman todavía (por lo menos algunos de ellos) ‘partículas’, son unos entes... son unos entes que para enterarse un poco de lo complejos y de lo muy cercanos a la idealidad, es decir, a la pura matemática, que son la mayor parte de ellos, basta con leer algunas de las entradas que hemos recorrido, pero lo descubre, y no ya sólo es que haya un antiprotón, hay los bosones y los fermiones, que son entidades de este tipo que digo. Que uno simplemente con que lea un poco cosas de los físicos actuales se da cuenta de hasta qué punto son impalpables y que solicitan la duda respecto a si la supuesta realidad que está debajo se identifica o no con la denominación y con el tratamiento teórico que se hace. Bueno, llega la divulgación: te presentan todo eso como partículas. Entonces, ¿la gente qué va a entender? Pues cree que le están hablando de cosas, porque ¿de qué otras cosas...?: se habla de cosas. Entonces, ésas tienen un nombre: bosón; y por otra parte, tienen la garantía de que hay unos señores (Doctores tiene la Iglesia) que saben lo que se hace con eso. Entonces, tiene todas las condiciones de ser una cosa. Así que por milagro resulta que ahí está una cosa nueva, y la gente cree que le están hablando de algo concreto, de una cosa, y así funciona la divulgación de la Ciencia: de la Fe.

Bueno, se ha hecho muy tarde, tenemos que cortar, y le seguiremos dando vueltas a cosas de este tipo. De manera que, si nos deja el Señor de los aceleradores de todas las partículas, nos vemos..

Tertulia Política número 143 (17 de Septiembre de 2008)
El vano intento de la Ciencia de cambiar la razón, que oculta una renovación del ideal. Todo ello regido por la Fe en la verdad de la Realidad
En esta lucha que nos traemos contra la Realidad, hay que pararse un momento ahora a pensar con algo más de detenimiento en la lucha, de la que hemos visto testimonios, que los científicos se traen, especialmente desde la imposición de la Mecánica Cuántica, para encontrar, como ellos dicen, “otra lógica”; otra lógica que pueda admitir dentro de su ámbito las paradojas que a la Física le han resultado con la Mecánica Cuántica, y de las que aquí ya hemos, en nuestra profanidad, recogido multiples testimonios, a través sobre todo de entradas en la Red. Ya recordáis: la que resulta de esperimentos como el de las dos hendiduras, que ponen en tela de juicio si se trata de un fotón o de dos fotones; la paradoja de

Einsten, Podolsky y Rosen, de la que tantas veces hemos tratado aquí; y en general todas las paradojas o contradicciones que con la Mecánica Cuántica se presentan. Y entonces, es para eso para lo que consideran que la lógica clásica o habitual no sirve: hay que encontrar otra lógica, otra manera de "formular", más que de "discurrir", que permita aceptar como proposiciones normales las que resultan en esas situaciones paradójicas. Supongo que con decíroslo así ya estáis un poco recordando las cosas de que se trata y que aquí hemos visto.

Es importante entre nosotros corregir decididamente la manera en que esa aspiración de los científicos se formula. Es evidente que no se trata de otra lógica: lógica de verdad, lógos, razón, no puede haber ni una ni otra, no puede depender de situaciones reales. De manera que cuando se mira bien la cosa, de lo que se trata es de que buscan otro ideal; otro ideal que pueda dar acogida a esas paradojas. No otra lógica: otro ideal. Aquí ya sabéis que hemos desarrollado esa costumbre de hablar como ideales de esos entes que no existen, no son cosas, pero que están costantemente interviniendo en la costitución y en el mantenimiento de las cosas en la Realidad. Eso es lo que aquí tratamos como ideales, y algo en ese sentido es lo que ahí se busca bajo falso nombre de lógica.

A la razón (o lengua común, que es lo mismo), no se le puede pedir que cambie según las cosas, las realidades, que se le presenten y con las que tenga que tratar: no pueden las cosas, en dos palabras, influir, torcer, cambiar, el pensamiento, la razón común, la lógica; porque, entre otras cosas (como recordáis por algunos usos que hemos hecho de restos del libro de Heráclito), razón, aunque por un lado está fuera de todas las cosas, ya que lo que habla no puede estar dentro de aquello de lo que habla (es un absurdo elemental), por otra parte está dentro en el sentido de que es ella la que está costituyendo justamente las cosas, la Realidad, sus cambios, sus movimientos, y todo lo demás, a través naturalmente de la entrada en los vocabularios de los idiomas, y por tanto en la Realidad misma. De esa manera, no se puede pedir que los esperimentos, la Realidad con la que una Física se encuentra, pueda cambiar la razón. Esa es la equivocación que trataba hoy de denunciaros la primera.

Ya sabéis que los motivos son los que se centran en esas paradojas: unas veces son esperimentos propiamente dichos, con su interpretación, otras veces son "gedanken esperimenten", es decir, esperimentos que no se realizan, pero que como si se realizaran, y todo eso es lo que se pretende que cambie el pensamiento. Eso no puede ser.

Estos días, con una de las entregas que Caramés me ha traído de la Red, hay un grupo de argentinos (no me he traído los nombres, son unos cuantos, otro día os los traeré), físicos, filósofos de la Ciencia, esos campos intermedios, que por lo que he leído hasta

ahora, muy poco, con bastante buen sentido, sentido común, vuelven a plantear las cuestiones fundamentales de si es o no es lo mismo, si da o no lo mismo, “para todos los efectos prácticos” (como lo suelen decir, con una muletilla que los físicos han empleado mucho: “para todos los efectos prácticos”), da lo mismo o no da lo mismo el considerar que un electrón, en dos estados, (‘estates’), que no pueden ser dos estados cualesquiera (estos argentinos insisten en ello), sino los que ellos llaman “estados diferenciadores”, si en eso son dos ya sin más, o si se considera que no, que siguen.....Es decir, hasta qué punto el estado en que se encuentra la partícula o lo que sea puede comprometer su identidad; identidad en estos dos sentidos de la palabra: la identidad consigo mismo del electrón, o la identidad de uno con otro. Ese es el problema que de la manera más general y astracta se plantea una vez más en este estudio, como en tantos otros.

Ya comprenderéis que es muy importante, si se trata de decidir la posibilidad de la identidad entre dos, manteniéndose dos, o si eso quiere decir lo mismo que reducción a uno. Es fundamental, porque además de esta manera (no hay otra vía), es como se puede llegar, decidiendo esta cuestión, a si lo que pasa con unos electrones, o con un electrón, es generalizable para los electrones, entre comillas, “simples”, es decir, para la idea de electrón, para los electrones en general. Esto es muy importante, porque una Ciencia, aunque sea la Mecánica Cuántica, tiene que perseguir esta generalización, porque la Ciencia de individuos no trata, eso es una cosa que hemos dicho muchas veces: la Ciencia no está para tratar de individuos, de un individuo, esto no cabe. El proceso de la generalización es fundamental, y tampoco en estas últimas tendencias puede uno apartarse de esta ley.

Es otra vez el principio de la identidad de los indiscernibles, formulada por Leibniz hace tanto tiempo, y de la que más de una vez hemos hecho uso, que hemos venido a tratar () la identidad de los indiscernibles; es decir, si dos que son indistinguibles por ningún rasgo definitorio tienen que ser el mismo, o pueden mantenerse no siendo el mismo. Os recuerdo de pasada que esto a Leibniz se le ocurrió de una manera tan precisa, percutente, no sin relación sin duda con el establecimiento del cálculo diferencial. Porque está claro que en el cálculo diferencial, las cuestiones de si da lo mismo con la suficiente aprosimación “para todos los efectos prácticos” (como dicen los....), o no da lo mismo, es decir, la cuestión del límite, y aquí la cuestión de la identidad o no identidad de los discernibles, o en el límite indiscernibles, es fundamental, y se nos da como veis en este caso sin esperimentos físicos de ninguna clase. Es decir, se da en el cálculo mismo, en la pura Matemática, aunque desde luego se trata, con el cálculo diferencial, de una Matemática que está destinada a dar, de una manera nueva para entonces, razón de la Realidad, de las cosas de la Realidad, pero evidentemente se trata de lo mismo. Esto es lo que os quería recordar respecto a la cuestión fundamental de la diferenciación.

Ya sabéis que en esto, como en todo lo demás que en esta tertulia se trata, aunque parece que uno esté andando por las estrellas o por los electrones, se está tratando de lo que nos pasa aquí mismo. En estas cuestiones se juega uno, no la vida, que eso no sabemos lo que es, pero se juega la existencia, la Realidad. Y es por eso por lo que esto que estamos haciendo ahora es política; porque justamente el hecho de que haya una Ciencia, que actualmente es nuestra Teología, la dominante, que trata de dar cuenta perfectamente de la Realidad, es algo que nos toca; nos toca a uno, que trata, naturalmente, de defender su Realidad por todos los medios posibles, con uñas y dientes, y toca a lo que nos queda de pueblo- que- no-existe, que es lo que en esta tertulia trata de hablar; y le toca justamente del revés, al contrario. Pero en ese sentido nos jugamos en estas cuestiones la existencia, la Realidad.

Toda esta lucha, estos trabajos interminables, por ejemplo de los físicos, que hoy os he venido a recordar con esa confusión entre lógica y renovación del ideal, que creo que ha quedao relativamente clara, es algo que está fundado, como siempre, en la operación de la Fe: ¿Cómo podrían agitarse de esta manera los físicos, o los filósofos, cómo podrían encontrar suvenciones y apoyos de los Estados y del Capital para proseguir estos trabajos, que se espera que vayan siempre en un sentido positivo, si no fuera porque se tiene una Fe en que la Realidad de todas maneras es como es (o sea, que es verdad, lo que aquí hemos descubierto que no puede ser), de manera que hay una verdad de la Realidad, y que la Ciencia o Filosofía no tiene más que hacer que trabajar para demostrarla de una manera cada vez más evidente?. Esa es la cuestión. De manera que supongo que veis conmigo que no se puede esplicar todo este trabajo, todas estas investigaciones y suvenciones, si no es contando con que por debajo está latiendo esa Fe en que la Realidad es verdad, y que simplemente se trata de demostrarla de una manera cada vez más evidente; y cuando una demostración falle, pues hay que buscar otra, y cuando unas ecuaciones que den razón fallen, hay que formular otras ecuaciones, y así. Eso es lo que quería poneros de relieve.

Este es el desastre en el que vivimos; este es el desastre de nuestra existencia. Con lo sencillo que sería, con lo lindo que sería, renunciar a eso: renunciar a la Fe en que hay una verdad de la Realidad; renunciar a esa Fe, como aquí todos los días, al menos en mi intento, estamos tratando de renunciar. Con esa renuncia, todos los problemas de la Ciencia desaparecerían como tales problemas: se volverían del revés, y de esa manera se anularían. Renunciando a la verdad de la Realidad, todo se vuelve fácil, todo se vuelve sencillo.

Naturalmente, esta renuncia nos cuesta, no la vida, de ninguna manera, que no sabemos lo que es: nos cuesta la existencia; nos

cuesta la existencia como entes reales, pero ¿qué diablos de política estamos haciendo aquí, que no es una política de Entes reales y personales, como es la Política de los políticos, sino que es una política de pueblo- que- no- existe pero que está ahí, por debajo de las personas y de las realidades? Esta es justamente lo que da sentido a esta tertulia, a cualquier cosa que hagamos, de manera que conviene saber el precio: cuesta la existencia el renunciar a la verdad de la Realidad.

Se entiende sin más, porque como uno es por un lado un caso de cosa, es real, pertenece a la Realidad, está claro que renunciar a la verdad de la Realidad no se hace en general, sino que inmediatamente afecta a la realidad de uno mismo, que es lo mismo que la existencia; afecta a la realidad o existencia de uno mismo. Pero esta es la política que al menos en mi intento nos traemos aquí, qué se le va a hacer.

Después de todo, visto desde ahí, estos trabajos y complicaciones de los científicos o filósofos vienen a ser un caso de lo mismo que les pasa a los animales, a los astros, a las cosas en general que forman parte de la Realidad: todos ellos (y entre ellos nosotros como cosas humanas, como un caso de cosas), estamos naturalmente guiados sin darnos cuenta por una Fe en que de alguna manera es verdad que yo sea yo, es verdad que las cosas son las cosas; estamos guiados por esa Fe, para nuestro comportamiento, para (). Eso es lo que esplica la pertinacia con que unos animales por ejemplo, por ejemplo unas hormiguitas, se ostinan en ir en fila, y en costruir un nuevo hormiguero, y aprovisionar el hormiguero con trabajos de aquí y allá. Y es esa misma Fe la que mueve la famosa evolución de las especies, por volver (); es lo mismo: eso es el trabajo por el cual un tipo de cosa, de animal por ejemplo, habiendo de alguna manera fracasado en las esigencias en todos los fines prácticos o pertinentes, encuentra, descubre, inventa, otra manera de ser, dando lugar a eso: a un cambio de especie.

De manera que el caso nuestro, el caso de nuestros científicos y filósofos, es el mismo: como las hormigas, como los moluscos que al cabo de los millones de años cambian de estructura, pues nosotros también: con esos nuevos inventos de la Ciencia, nuestra Teología dominante, estamos tratando de sostener lo mismo: tratando de sostener a los individuos uno por uno, en los que el Régimen tiene que confiar, y sostener a la Humanidad, o qué se yo, o cualquier conjunto; pero sostenerlos fundándose en la misma Fe de que de alguna manera es verdad, y por tanto puede llegarse a descubrir que es verdad, que era verdad. Ahí tenéis la imbecilidad que el otro día comentábamos del acelerador de partículas que va a dejar un Universo sin misterios; ahí tenéis de una de las maneras más inmediatas revelado esto: un Universo sin misterios. De manera que si nos ponemos un poco altruistas, o antihumanos, como debemos, no se diferencian esencialmente estos tejemanejes nuestros, científicos y demás, de los que les pasa a las hormigas en su tránsito o a los

moluscos en su cambio de estructura; y lo mismo que les pasa a las cosas llamadas inanimadas también; viene a ser lo mismo.

Bueno, esto es lo que quería recordaros sobre todo. De aquí tenemos que volver a lo que el otro día dejábamos todavía pendiente, y que tiene que ver con esta cuestión de la verdad o la esclusión de la verdad para con las cosas, nosotros entre ellas, para con la Realidad, y para lo cual estabamos utilizando el recuerdo, los ecos que nos quedan del poema de Parménides. Y a eso volveremos dentro de un rato si nos dejan, pero ahora me voy a parar un poco, para que respecto a todo lo que habéis estado oyendo soltéis cualesquiera dudas, ocurrencias complementarias o contradictorias, o lo que sea. De manera que adelante ya. La manera en que la Realidad es falsa no os la voy a recordar, son fórmulas muy simples: las cosas son mentira porque al mismo tiempo son lo que son (ideal), y no son lo que son; y la pretensión de que se den las dos cosas juntas es justamente lo que os presenta la falsedad de la Realidad de una manera inmediata. Bueno, pero sobre cualquier cosa que os haya llamado la atención. Adelante.

– Hoy en la televisión hablaban de un político que tiene diagnosticado Alzheimer, ¿no? Entonces, este hombre decía que su miedo más grande era el miedo a perder la identidad. Y entonces yo pensaba "joer, él podrá no saber quién es, pero la identidad no la pierde, porque los demás sí sabemos quién es". En el caso del electrón, ¿quién determina, o en base a qué determina la identidad?

AGC– Ya. Ese hombre sin duda piensa que el testimonio de los prójimos no es bastante; eso está claro por lo que cuentas. Es decir, que tiene que contar con la conciencia. Esto es importante: la Fe, efectivamente, se manifiesta desde fuera; a cada uno se nos trata de hacer que uno sea el que es; desde fuera, ¿eh?; para eso está la Familia, la mujer, el marido, los hijos o la Sociedad en general. Pero por otro lado se pretende que eso esté interiorizado, es decir, que uno lo sepa; que uno lo sepa, que tenga conciencia de que es el que es; si no, la Fe no funciona. No voy a detenerme en la comparación con el electrón, porque el otro día ya salió la cuestión de la libre voluntad, que está ligada con lo de la conciencia. Los que estabais conmigo recordáis: la libre voluntad del electrón; es decir, que evidentemente la Física misma tiene que acabar atribuyéndole al electrón conciencia, como este hombre la quiere tener. Pero bueno, el caso es útil tal vez. ¡Más!

– La forma en que has distinguido lógica, razón, de ideales, no me ha quedado muy clara. Cualquier proposición lógica, por ejemplo "dos cosas iguales a una tercera, son iguales entre sí", ¿no está manejando ideales?

AGC– No sé si te cazo bien. No es que yo haya establecido una

distinción entre algo que sé lo que es y algo que no sé lo que es, sino que he establecido una esclusión: a la lógica, al pensamiento, a la razón, de ninguna manera puede la Realidad hacerle cambiar; en cambio, la Realidad costantemente necesita nuevas ideaciones, nuevos ideales.

– ¿Y la propia lógica no los necesita, para...?

AGC– No, no, una lógica como la que tú has sacao a lo mejor puede necesitarla, pero a lo mejor es la de Aristóteles, o la de algún señor; aquí se trata de la lógica, del pensamiento mismo. Cuando ellos cambian de lógica (de la aristotélica a otra), no están cambiando de lógica; es lo que he dicho: están cambiando simplemente de ideales. Bueno, más; más cosas, venga.

– Si una persona lucha contra la Realidad, suponiendo que.....

AGC– Una persona no puede nunca luchar contra la Realidad. Nunca.

– Esacto. Pero a la Sociedad, en el último estremo, cuando ya no bastara el identificarla y el señalarla, o la declararía enferma, como en el caso del político este, el del Alzheimer, o la declararía loca.

AGC– No, no, no, no, bueno: lo importante, Jaime, es eso, ¿eh?: una persona nunca puede hacer nada contra la Realidad de verdad; es mentira. Todas las pretensiones del individuo de enfrentarse a la Sociedad, y de que la Sociedad le hace mucho sufrir, y que lo maltrata, son tonterías del individuo; tonterías que uno está harto de tragarse, pero que no van a ninguna parte. Contra la Realidad sólo se levanta el pueblo– que– no– existe. Es la política que aquí nos traemos: sólo lo que no existe; sólo pueblo– que– no– existe y lo que por debajo de cada uno nos quede de pueblo– que– no– existe. Pero las personas, nunca, como personas, pueden hacer nada contra la Realidad, porque les va la existencia, como he dicho; les va la existencia; tienen que obedecer a esa ley. ¿Qué más?

– Ya que has mencionado a las hormigas y has mencionado la Fe de las hormigas, evidentemente parece que las hormigas para ser hormigas necesitan Fe. Es decir, que como son iguales que nosotros, nosotros, para estar metidos en esta Sociedad necesitamos Fe, porque para haber Sociedad tiene que haber Poder, y por lo tanto tiene que haber Fe en ese Poder, ¿no? Entonces, bueno, el Poder, y por tanto la Fe, es congénito a todas las estructuras istitucionales, desde la Familia a cualquier otra cosa que haya en la Sociedad: si no hubiera Fe en la Familia, no habría Familia, etc., etc. Es decir, una cosa es la interiorización de las mentiras y de la Fe, otra cosa

diferente es que las Istituciones, y la Sociedá en sí, no pueden existir sin mentiras, ¿no?

AGC- Sí, son como los montoncitos de las hormigas y las colmenas de las abejas: Lo importante es un acto al que nos dedicamos todos los días: un acto de contrahumanidad, un acto de modestia: es decir, equiparamos todo esto (no sólo las Istituciones que has dicho y el Poder, sino la Ciencia que está a su servicio), lo equiparamos con los trabajos, evidentemente movidos por la Fe, de hormigas, moluscos, astros, y lo que sea; lo equiparamos; tenemos que quitarnos de en medio. Uno entiende muy bien que, como la Realidad que nos afecta más inmediatamente es esta, la humana, uno tienda a darle a eso una importancia universal; uno entiende bien esta ilusión, pero para eso está el denunciarla: no hay ningún motivo, no tenemos ningún sostén esterno, mas que nuestro propio patriotismo, para pensar tal cosa; y cualquier patriotismo es falso sin más, y también esto del Humanismo, la creencia en el Hombre. ¡Más! ¡Más ocurrencias, por favor! Tiene que haber.

- Se ha dicho que las ecuaciones fallan y se sustituyen por otras que por lo menos temporalmente ya no fallan y esplican la Realidad tal y como supuestamente es. Pero considerando que las ecuaciones son cosas ellas mismas, y por lo tanto ellas mismas falsas, y que se están aplicando a una Realidad que también es falsa, a lo mejor precisamente, dada esa falsedad ambivalente, ahí radica el éxito de las ecuaciones: en que ellas y a lo que se aplican, las dos cosas son falsas. Pero luego por otro lado se puede decir que un momento dado fallan, pero en un momento anterior fueron exitosas y describían apropiadamente la Realidad. Eso no parece que esté claro: parece que o siempre fallan, pero se las toma como si no, o de alguna manera en la que se sustituye sigue siendo verdadera a su manera, aunque se supone que hay otras formas de esplicarlo.....

AGC- Sí, esa es la disputa en la que hemos insistido varias veces, que entre los físicos reina, que la Mecánica Cuántica ha desterrado y dicho 'no' a la Física clásica, y unos dicen "¡no, no es esta!", y otros dicen "¡sí!". Pero lo importante es que nos olvidemos otra vez un poco de nosotros: piensa en la Fe de los percebes: lo que a los percebes les tiene que haber costao encontrar una manera de sobrevivir de esa manera que sobreviven: desarrollar órganos para pegarse a la roca, mantenerse siendo animales, pero arriesgándose a perder mucho de la característica de movilidad, que es la de los hombres, tal.....Imagínate que naturalmente, con esto, pues unos milloncitos de años les puede ir bien, pero no siempre les va a ir bien; ni a ellos ni a nadie. Y entonces, evidentemente, tienen, o que desaparecer como tal especie, o haber encontrado otra manera más aceptable para las nuevas circustancias, que les permitan tirar otros pocos millones de años. Así es como pasa, y así pasa con las teorías científicas y las ecuaciones. Evidentemente, no de ninguna manera distinta. ¿Qué es lo que hace que se adapten mal, rechinen o fallen?: factores: en primer lugar, el fundamental: que la Realidad

es mentira, y que esa mentira por algún lao va a asomar, porque no hay quien la pueda ocultar para la eternidad; por algún lao va a asomar. ¿Por dónde asoma?: pues por ejemplo por tropiezo con hechos de los que a los científicos les gustan, con hechos que antes no se habían notado, que por ejemplo el aumento de la potencia de microscopios y telescopios suele poner al alcance; eso es una influencia esterior desde la observación, desde la Realidad, y eso puede hacer que la teoría y las ecuaciones no se ajusten bien. Y hay que cambiar; hay que cambiarlas, para tirar por lo menos otros pocos miles de años así, como llevamos desde que empezó la Historia.

– Que digo que por qué hay precisamente algunas de esas cosas que logran ese éxito tan tremendo de multiplicar su Fe, esa que llevan dentro, hacia fuera, de una manera tan tremenda como los percebes, que han conseguido afirmarse en la Realidad a 300 Euros el kilo, cuando en realidad una araña, por mucha Fe que tenga, no se consolida con la Fe. Estaba pensando lo del político, que tiene que haber un juego de casamiento entre la Fe del objeto y la Fe del observador para que se llegue a consolidar el caso de los percebes, que es muy llamativo.

AGC– Bueno, la verdad es que no veo muy bien la hilación, pero el caso de la araña se las trae....., ¿por qué no?: el caso de la araña se las trae igual: los zoólogos te presentan casos de arañas que todavía casi no saben hacer la tela. Y luego, los millones de años que les haya costao descubrir esa manera.....Y no digamos las especies de araña que han descubierto que a la presa, en vez de consumirla enseguida, se la puede pinchar para adormecerla, y por tanto previsoramente hacerla provisión para la primavera que viene. Bueno, la cantidad de ejercicios de Fe que encuentras por todas partes.

– Pues eso te digo, que hay tal gama de modalidades de Fe que cuajan de una manera u otra, que es muy llamativo todo eso, ¿no?

AGC– Pero no te (estrañe), porque todo es llamativo; incluso hasta la Sociedad ésta humana, si se la toma desde fuera, se convierte en igual de llamativo que los percebes y que las arañas. A eso es a lo que estoy invitando: a tomarla desde fuera. ¿Qué más?

– Yo lo veo como una imagen; como si una cosa fuera como un círculo, algo impenetrable, por un lado, como con un límite, que no se puede ir hacia dentro o hacia fuera, que está delimitado, la cosa. Pongamos un círculo por ejemplo; entonces, ese círculo, si tiene una fuga en un momento dado, pues forma como una espiral, pero esa espiral en un momento dado se puede volver a fugar de su propia fuga para volverse a consolidar en otra cosa, que sería una cosa distinta, pero que sería un círculo, igual.

AGC- O no.

- O no. Pero ahí lo que ya aparece es como un cambio de plano, porque si yo me pongo a dibujar por ejemplo el círculo en un papel plano, pues ahí se queda; pero la espiral parece que me acerca al círculo, y entonces crea una perspectiva, digamos. Entonces, como si las cosas fueran algo que se imagina dependiendo del plano en que uno se detenga a verlo.

AGC- No os engañéis pensando que esto que dice Ester se refiere a entes ideales, como la circunferencia o la esfera, porque a esos no les pasa nada. Ella se ha estado refiriendo a cosas, a circunferencias dibujadas, a espirales dibujadas, y efectivamente esas son cosas, y no son un mal ejemplo para entender de una manera más simple lo que hemos descubierto: que es falsa la Realidad, porque al mismo tiempo son lo que son y no son lo que son. Esa es la falsedad fundamental, y naturalmente, a círculos dibujados y a espirales dibujadas les pasa eso: ya puede pretender la circunferencia dibujada ser perfecta, inatacable; como es real, alguna cosita le pasará que la meta en los avatares que has dicho. () a su vez espirales, o lo que sea, estarán sometidos a lo mismo. Son ejemplos muy simples, pero que bueno, dan idea de lo que puede pasar con cualesquiera otras cosas.

- El intento de una Ciencia, o de un Saber, que estamos aquí diciendo que es como de probar que la Realidad es verdadera, me parece que se podía decir también como que es un intento de probar que lo que se conoce es cognoscible, o como que la Realidad es posible, o algo así.

AGC- Bueno, no hay por qué buscar otras formas, porque está bien esa: un intento de demostrar que las cosas son como son, efectivamente, que se puede llegar a un () de saber en que el saber coincida con lo sabido.

- Es que me acordaba del lema ese que rula tanto por ahí, que dice que "otro mundo es posible" todo el rato. Y entonces, hace como si.....

AGC- Bueno, eso es otro tipo de trampa: todos los días, políticos, o científicos, o gente corriente, lo están declarando: "eso es imposible". Sabemos que justamente no hay nada imposible dentro de la Realidad, por eso mismo de que está mal hecha y nunca estamos bien hecho ninguno de nosotros; por tanto, no tiene sentido: una declaración de imposible es ideal, y no puede aplicarse a la Realidad; "las posibilidades (decimos una y otra vez, como pueblo- que- no- existe), son sin fin". De manera que cuando los políticos

y otros emplean el término “posible”, lo emplean naturalmente de una manera servil, queriendo decir “posible, dentro de las reglas que el Orden tiene impuestas”; eso es lo que quieren decir. Lo emplean a cada paso; incluso yo creo que han desarrollado un posibilismo político que justamente consiste en eso: en que se ha declarado que otra cosa es imposible, pero que dentro de lo posible (que quiere decir “dentro de lo que el Señor manda”, “dentro de lo que la Democracia establece”), pues sí caben otras formas de Gobierno, tal.....Cuentos, a los que estáis bien acostumbrados. ¿Qué más?

– Vuelvo otra vez a la lógica: me parece que la pretensión de la Ciencia, el supuesto, es que a la Realidad se le puede superponer una lógica que la describa.

AGC– “Bien”, “del todo”; esa es la Fe.

– Claro, o aprosimaciones cada vez mayores, ¿no?

AGC– No, no, pero para que haya Progreso tiene que haber una Fe en que hay ‘una llegada’, ‘fin’, ‘del todo’, ‘bien’.

– El asunto está en ese supuesto entre la Física y la Lógica, que con las correciones necesarias en cada momento y tal, parece que se van describiendo los fenómenos que han surgido; y como lo de fuera no se puede cambiar tanto como se supone que se puede cambiar lo de dentro, pues es la pretensión de cambiar la Lógica, que decías antes que.....

AGC– No, no, pero la cambia, la cambia: cambiar las ecuaciones es fundamental; cambian. No, no: no es una cosa que se haga aparte: precisamente la pretensión es que se va pudiendo formular mejor, cada vez mejor. Antes he sacao a propósito de Leibniz el invento del cálculo diferencial, donde ya veis un cambio del istrumento matemático que evidentemente no cambia ninguna lógica; pero es un cambio efectivamente del istrumento matemático, que viene a resultar más aceptable para muchos tipos de medición, y a hacer que la medición sea mucho más esacta de lo que era antes del cálculo diferencial. Son ejemplos de cambio del istrumento, sí. Pero desde luego, todos esos cambios y ese Progreso.....Cuando hay Progreso, ¿eh?: luego pueden venir Edades Medias que se olviden del Cálculo Diferencial y de la Mecánica Cuántica, pero ese Progreso, mientras lo hay, está regido por el fin, que es que, como hay una verdad en la Realidad, se la puede llegar a formular del todo, absolutamente bien; y eso es lo que hace el camino, ¿no?, esa es la mentira. Sí.

– Entonces, ¿sería algo así como que cuanta más Fe, más Progreso?

¿El hombre tendría más Fe que una hormiga? Y también me resulta llamativo (estoy como perdida, hace días que no vengo) que encuentro que es nuevo que le llamemos ahora Fe a todo: Principio Vital, o a lo que le llaman otros Memoria Genética, o Istinto. ¿Por qué le llamamos Fe ahora a todo lo que mueve.....?

AGC– Bueno, porque esas otras cosas son paparruchas de la terminología científica misma, y aquí naturalmente, como nos estamos desprendiendo, le decimos "Fe". Y desde luego, la comparación cuantitativa no es razonable, porque hace falta mucha Fe; hace falta mucha Fe para las hormigas, y los percebes, y los astros, ¿eh? Nosotros tenemos mucha, y siempre mucha; lo importante es la necesidad de la Fe para Política, Ciencia, Existencia Personal y todo eso, sin lo cual nada funciona, ¿no? Eso es lo.....

– Y me choca cómo estás usando "existencia" también.

AGC– "Existencia" como sinónimo de "Realidad", hace ya mucho: 'existir' es el verbo (verbo falso, originado las Escuelas), es un verbo que corresponde a "Realidad", un término también originado en las Escuelas, aunque.....

– Que se hable de ello determina existencia

AGC– No, no, es lo mismo: Realidad y Existencia es lo mismo; es decir, 'existir' es el verbo correspondiente a 'Realidad'.

– Y entonces, que nos jugamos la existencia, ¿qué quiere decir?

AGC– Nos jugamos la Realidad, nos jugamos esta mentira en la que uno se sostiene, que es que es el que es y al mismo tiempo no es el que es, y que las dos cosas pueden ir juntas.

– Pero nos jugamos la nada, porque aunque nos juguemos la existencia, no nos jugamos nada.

AGC– No, no, no: esactamente la Existencia, la Realidad, que está fundada en esta mentira.

– Ya, pero que digo que es un juego sin riesgo; es jugar a tope, porque si lo que voy a perder es la existencia.....

AGC– Depende; depende de a quién se lo digas, porque evidentemente,

si se lo dices a una persona real, ya puedes darle voces; ya puedes traerla a la tertulia miles y miles de años, que ella tiene que seguirse defendiendo, de manera que....

– ¿Pero estamos en ese juego, a fondo, digamos?: "Lo más que me juego es la existencia", pues es jugar a tope, porque cobarde sería si no fuera capaz de jugarme eso, que sé que es mentira.

AGC– Pues no, pues es que uno es cobarde, uno tiene miedo; uno tiene miedo, está hecho de miedo, precisamente. Si algo se rompe, es porque uno no está bien hecho del todo; si no, el miedo, la Fe, se encargarían de sostenerlo; si algo se rompe, es porque hay pueblo– que– no– existe, lo cual quiere decir imperfección de las personas, rotura de las personas, malhecho de las personas. Por ahí es por donde puede surgir algo; pero sólo por ahí: uno personalmente no es capaz de jugarse la existencia para nada, sería contradictorio; uno personalmente no puede hacer mas que lo que está mandado, lo que Dios manda, lo que la Democracia manda; no puede hacer más que eso. Uno personalmente es así. ¿Qué más?

– Quería volver un momento al principio, donde me sacó muchas dudas lo que decías de que la razón no puede cambiar para adaptarse a nuevas realidades, sino que los ideales son los que cambian. Esto me hace preguntarme por la colaboración entre los ideales y la razón, que cuando se presenta la razón en la Realidad parece que de alguna manera siempre hay alguna intervención de los ideales, ¿no? Incluso una operación, la más elemental que podamos imaginar, que es la de la diferencia, me cuesta trabajo ver cómo puede presentarse la razón sin intervención ninguna de los ideales.

AGC– La razón puede ejercerse sobre las cosas y puede ejercerse sobre los ideales, no hay inconveniente; la razón, como está fuera, como no existe, no está ni en la Realidad rastrera ni en el Cielo de los ideales, está fuera; puede tratar de lo uno y de lo otro, y trata (costantemente aquí lo estamos haciendo) trata de los ideales, trata de las dos cosas. ¿Qué decíamos cuando descubríamos entre los ideales "todo", y nos acordábamos de los campos de esterminio de los nazis?: pues revelábamos eso: efectivamente, ahí estábamos hablando de hechos históricos, de realidades, pero al mismo tiempo del ideal "todo". La razón ahí está hablando del ideal "todo", es decir, un ideal que es lo que permite que se crea que de verdad puede haber algo como "todos los judios", y que por tanto se puede coger y matarlos a todos y quedarnos limpios. Estamos hablando al mismo tiempo de las cosas y de los ideales que las rigen; a cada paso lo estamos haciendo. Otra cosa es el tratamiento de Parménides, de la Diosa, donde la razón ha buscado el truco de hablar desde el ideal mismo, con el resultado que el otro día estábamos denunciando. Tal vez volvamos a eso si nos queda un poco de tiempo, pero antes trato de recoger.....

– Cuando la Diosa dice “lo que es, es lo que es”, ¿ahí están metidos los ideales de los entes geométricos, por ejemplo la espiral, o la circunferencia?

AGC– No, no, eso es un ideal; eso es un ideal.

– Pero que si ella cuando habla se refiere también.

AGC– No, no, no, no hace falta: cualquier cosa.

– Pero entonces, cuando dice lo de “lo que es, es lo que es”, ¿tiene que ver con “lo que existe, es lo que existe”, o “lo que hay, es lo que hay”?

AGC– No, pero tú en cambio estás casi condenada a creerte que sí: cuando alguien (tú, o cualquiera) oye esto de el entendimiento de lo que se dice en los versos de Parménides, traduciéndolo de esta manera, “lo que es lo que es, es lo que es lo que es” (“lo que es lo que es, es lo que es lo que es”, para hacerla lo más completa posible), inmediatamente: “¡ah!, ¿qué me estás diciendo?: ¿qué las cosas son lo que son?”. Que las cosas son lo que son: es decir, está traduciéndose de tal manera que la cosa se aniquila y se vuelve del revés. Pues no. No. No.

– Pero ten en cuenta que al noventa por ciento de la gente que escucha eso se le ocurre preguntar eso. ¿Es que la mayoría son imbéciles?

AGC– Yo el noventa por ciento, no los he contao, pero si alguno sí.....

– El noventa y nueve por ciento piensa que las cosas son lo que son.

AGC– Pues no: lo que es lo que es, es lo que es.

– Pues ya podía ser un poco más clarita.

AGC– No, no, es que más claro que “lo que es lo que es, es lo que es lo que es”, no puede darse nada en lenguaje vulgar; nada más claro que eso.

– Agustín: pero la diferencia sería que cuando se refiere a lo que es lo que es, se refiere a un todo, a una.....

AGC– No se refiere a nada; se refiere a lo que dice.

– Lo que son, son una cantidad de cosas; o sea, “las cosas son lo que son”, se refiere a.....

AGC– Ya estás traduciendo: lo que la fórmula dice es “lo que es lo que es”; y de eso dice “es, lo que es lo que es”. Y ya está. Y no se refiere a nada; se refiere a eso, lo que está ahí siempre. No se refiere a nada. En cuanto metas más o menos subrepticiamente la palabra “cosa”, ya toda la virtud de esto se ha perdido. Tened en cuenta que hasta los estudiosos de la Historia del Pensamiento, y los filósofos desde Aristóteles en adelante, lo que estos versos dicen lo han entendido mal por necesidad. Y a partir de allí empezó a inventarse el verbo existir; de tal forma que entonces se puede venir a llegar a decir.....A ver.....La barbaridad más suprema es “el ser, existe”. Algo parecido podéis llegar a encontrar en un manual de Filosofía; una vez inventado ya para nosotros en la Edad Media el verbo existir, se puede llegar a eso. De manera que en cuanto se introduce la palabra “cosas” (o “existir”, que da lo mismo), estamos perdidos.

– En esta traducción, “lo que es lo que es, es lo que es lo que es”, ¿las cuatro veces que aparece ‘es’, tienen la misma circustancia?

AGC– Sí, sí, las cuatro veces es la cópula; las cuatro veces no dicen absolutamente nada, porque la cópula ‘es’ no dice absolutamente nada; es un puro conector, y no tiene.....

– Parece que es más cópula la central que las.....

AGC– No, no, también es la misma; es la misma; las tres veces es la cópula.

– Ideales como ‘todo’, pues parece que se atisba más cómo actúan, como operan, pero por ejemplo la operación de ‘si/no’ es una operación de intervención clara de ideales, ¿no?

AGC– Bueno, ya sabes: el pueblo– que– no– existe, no sabe decir mas que ‘no’. Lo otro es un invento ya , lo del ‘sí’, que sirve para que después venga cualquier feligrés bien intencionao que te lo ponga en positivo el ‘no’, que te convierta el ‘no’ en otra Fe. Es lo que suelen hacer los feligreses obedientes y bienintencionados.

Se dice ‘no’ a la Realidad, y ‘sí’ no hace falta decirlo, es una impertinencia, porque está dado en la Fe que la Realidad tiene en sí misma. El sí ya está dado; el sí ya esta dado desde que nacemos, de manera que no hay más que eso.

– Es que estaba pensando un poco que entre el ser y el existir es casi un poco como entre el ‘sí’ y el’todo’.

AGC– No, no esactamente: existir cosas quiere decir que al mismo tiempo son lo que son y no son lo que son, así que no se puede hacer tan directamente la comparación. La falsedad que es la esistencia consiste en ese acoplamiento forzado: “es lo que es”, “Fulano es quien es”, y al mismo tiempo evidentemente no es quien es, no es lo que es. Bueno.

– Es que me gustaría, sobre esto que está diciendo Penélope, hacer también un paralelo, porque esa asociación que ella plantea al nivel de los ideales, y de la razón enfrentada con eso, a mí se me presenta que es lo mismo, o muy paralelo, a lo del lenguaje mismo del mero hecho de hablar, que efectivamente, aunque está deshaciendo las ideas, pero no podría razonar sin las ideas, por lo menos sin los elementos que va deshaciendo.

AGC– Contra las ideas. Esta tertulia política no tendría sentido ninguno si la Realidad no estuviera ahí para hablar contra ella. Esta tertulia política, o cualquier otro hablar que trate de no ser sumiso, es decir, sostener la Fe, cualquier hablar no tendría sentido si no hubiera cosas contra las que hablar. Es lo que he dicho, que el ‘sí’ no hay que buscarlo, que nos está dado; nos está dado: la lengua común se lanza contra eso, que nos está dado ya de siempre.

– La sensación cuando uno se pone a razonar sobre todo esto es como si fuera un disco rayado, porque saltas a un lugar, pero otra vez vuelves.....Es como lo que dice Isabel también, que es un poco como que la sensación, por lo menos a mi la que me da, es que se te vuelve otra vez todo del revés....

AGC– Pero no sé bien a qué te refieres.

– Pues que cuando se pone una a pensar sobre todo esto, y a hablar sobre todo lo que estamos hablando, a mí la sensación que eso me produce es como la de un disco rayado, como si no se saliera.....O sea, que parece que saltas a un lugar, pero otra vez todo se te vuelve del revés.

AGC– Imposible: llevamos once años de tertulia semanal, y no se ha repetido ninguna; ni un trozo siquiera, ninguna, jamás: no cabe la repetición, porque para eso justamente estamos aquí tratando de no saber; y con no saber y no atenerse a ninguna doctrina, no puede haber disco, ni rayado ni sin rayar. No puede haber disco rayado ni sin rayar: la lengua descubre siempre nuevas formas de falsedad, nuevas formas que se recostruyen para sostener la esistencia; no hay cuidao; no hay cuidao. Al mismo tiempo, claro, estamos siempre diciendo lo mismo, porque estamos hablando contra la Realidad, y eso no hace falta ni disco ni nada. Pero nunca lo mismo; nunca lo mismo, no puede ser. Eso sólo cabe para los que tienen una Doctrina.

– Pero yo no me refería a siempre lo mismo, sino que al revés, que una cosa.....Es como las cosas, que pasan a ser cosa y dejan de serlo, y para volver a confirmarse en cosa, para volver a deshacerse, y es esa sensación de oscilación, que es como.....no sé esplicarlo.

AGC– 'De renovación': es que efectivamente la Realidad, la mentira, es muy fecunda, da siempre de sí, no hay cuidao. Puedes (), y te encontrarás nuevas mentiras, nuevas fórmulas de Fe; es muy fecunda, no hay que preocuparse por eso. Ahora, para que haya repetición tiene que haber Doctrina, ¿eh?, y una Doctrina que trata de repetirse literalmente, aunque tampoco lo conseguiría. ¿Qué más?

– Me viene ahora que estamos hablando de 'verdad', o tratando de descubrir la no verdad de la Realidad y de falsedad: han aparecido aquí las famosas palabras de la Diosa (lo que es lo que es, es lo que es lo que es); ¿eso, tal cual, lo podemos considerar verdad?

AGC– Eso lo presenta la Diosa como la verdad; la Diosa misma es la verdad.

– Y esas palabras, ¿qué son?

AGC– La verdad; son la verdad. Se presentan como la verdad; y se presentan como la verdad, según el otro día os sugería, simplemente para que cualquiera que oiga (que lea, que oiga), se de cuenta de que eso es inaplicable a las cosas, inaplicable a cualquier forma de Realidad.

– Tan inaplicable como cuando Jehová aparece y dice "yo soy el que soy", porque no deja de parecerse a lo de Jehová.

AGC– Bueno, no ().

– Será porque eso no significa nada, no tiene significación.

AGC– Desde luego, nosotros no le vamos a dar ahora la razón a la Diosa; estamos contra los ideales, pero estoy tratando de esplicaros cómo funciona el poema: se presenta la verdad, la Diosa Verdad, que no puede decir nada más que la verdad; y entonces, lo que dice, repitiéndolo con muchas formas ingeniosas de formulación, es "hay una vía, que es la de que es y no puede ser que no sea; hay otra vía que por el contrario debes abandonar, porque es la vía que dice que lo que no es, es también; que también lo que no es, es". Y cantidad de formulaciones que a pesar de lo fragmentario que nos ha llegado el poema, pues aparecen y vienen a renovar esa formulación. Pero la Diosa no dice ninguna otra cosa; todo el poema, en la parte en que la Diosa habla en torno a verdad, dice la verdad; y dice la verdad de tal forma que nada de eso es aplicable a las cosas, a la Realidad, a las personas.

– Es como si ella quisiera que nadie fuera capaz de negarla. Ella saldría siempre victoriosa de cualquier.....

AGC– Nadie es capaz de negar eso; la cópula misma, si se emplea sin significado ninguno y se emplea simplemente para decir eso, no hay quien lo pueda negar. Nosotros sí, porque estamos acostumbrados a desmontar ideales, y el ideal de ser lo que es lo reconocemos como uno de los ideales que rigen la mentira de la Realidad; hace una mitad de la mentira: uno es el que es. Por otra parte, uno al mismo tiempo no es el que es. Bueno, me parece que se nos ha hecho tarde, no vamos a podernos meter mucho más a fondo con el poema de Parménides, pero seguiremos.

– Hay una formulación ahí que parece que es muy clara, pero que se ve bien que es inaplicable, lo que dice el poema de "es lo mismo pensarlo que eso de lo que se está pensando, que ser eso que se piensa". Y eso se ve bien que es inaplicable, porque cuando se piensa una cosa, se está pensando en algo que no es ello mismo; pero ahí se ve muy bien que es inaplicable.

AGC– Sí; sí; también; Así, es, por tres veces en los fragmentos aparece.....

– Como cuando se dice "todo": no se refiere a ninguna cosa que ande por ahí, sino que es "todo"; y con decirlo ya está ahí mismo la cosa de la que hablo.

AGC– Sí. Una de las condiciones de la Realidad, de nuestra

creencia, de la mentira, es separar, como dicen los filósofos, el sujeto y el objeto; es decir, “uno es el que observa, y otro es lo observado, uno es el que piensa, y otro es lo pensado, uno es el que concibe, y otra cosa es el concepto que tiene”. Pues no; eso naturalmente está desmontado por tres veces en los fragmentos del poema, insiste sobre eso: “tautó noéin ésti kai eínai”: “es lo mismo concebir, idear, que ser lo que sea”, “es lo mismo concebir, idear, (quien sea, no hay mención de sujeto) que ser lo que sea la cosa que se idea”. Lo cual tiene que ver con lo que aquí hemos usado desde hace mucho tiempo de que la costitución de las cosas es justamente por ideas, ideas del vocabulario de algunas de las lenguas; están costituídas así, de manera que está claro que no se puede separar el idearlo, quien sea, del serlo lo que sea; son idénticos, y eso también forma parte de las declaraciones, que (efectivamente, tienes razón), se vuelven claramente incompatibles con cualquier aplicación a la Realidad, en la cual esa separación es necesaria. Hemos traído cosas de los físicos que atentan de alguna manera en cuanto a la separación del observador o la intervención del observador en la observación, pero en principio es fundamental en la Realidad que se mantengan bien separados, y en el poema se montan el uno sobre el otro.

Pues como se ha hecho muy tarde, si el Señor no se enfada demasiao, pues dentro de siete días seguimos dándole vueltas a estos asuntos.

Tertulia Política número 144 (24 de Septiembre de 2008)
Los físicos y la diosa de Parménides
La noción de ‘individuo’, ‘ente individual’
Volviendo al poema de Parménides

Reanudando con esta guerra, con el último episodio, voy a deciros un poco más detenidamente lo que estos físicos de la Argentina, de que os hablaba el otro día, tienen que decir acerca de estas cuestiones con las que se vienen a encontrar de la identidad y la diferencia, y sobre todo el principio de los indiscernibles, que sigue dando vueltas desde que Leibniz lo planteó claramente. Es decir, si dos (dos partículas, por ejemplo o lo que sea) que son indistinguibles por cualidad ninguna pueden considerarse dos o más bien la misma, la misma las dos. Esto es lo que con la mecánica cuántica de una manera muy hiriente se han venido a encontrar los físicos, y os digo lo que en sus conclusiones estos, que se llamaban por fin De la Torre y Martin, este par de físicos de Buenos Aires, tienen... tienen que decir.

“Podemos por tanto pensar acerca de este electrón”...

– Agustín, dicen que no te oyen. Que si puedes hablar más alto.

AGC – ¿Qué pasa hoy?

– No, por aquí. Por este lado, este lao no te oímos []

AGC– Ah, no, no. No me explico, vamos, porque he hablado como siempre.

– Bueno, pues no sé, pero es así.

AGC – No sé. A lo mejor es que...

– Sí, no se ha cerrao [].

AGC– Prosiguiendo: “Podemos por tanto pensar acerca de este electrón, justamente aquí, (¿se oye o no?).

– Ahora sí.

AGC– (Pues no entiendo) …“de este electrón, justamente aquí, como un sistema individual diferenciado del resto por alguna propiedad, por ejemplo su localización en mi computadora”. “Por ejemplo su localización en mi computadora”. Es un poco, parece de broma, pero es de todas formas el problema de la localización, es decir, de la distancia como una de esas cualidades que pueden ser diferenciadoras. Eso es lo que tenéis que tener en cuenta. De esta manera os sigo traduciendo “los modelos que costruyamos, por ejemplo un átomo de hidrógeno simple individual, no interactivo, eso puede ser una representación fiel de la realidad física. En muchos casos el tratamiento de partículas idénticas como partículas diferentes para todos los efectos prácticos (for all practical purposes) está justificado y puede ser más intuitivo, sin embargo hay que tener especial cuidado (siguen añadiendo) para algunos tipos de cálculos en especial, especialmente referentes a la entropía”.

Para lo que nos interesa aquí, para esta guerra, es suficiente con esta parte de las conclusiones, que supongo que habéis oído claramente y hasta entendido, con un poco de suerte, una vez que se han oído. Bueno, porque no tienen mucha dificultad para entender tampoco.

– Agustín, si nos dieras el papel por escrito, igual ayudaba.

AGC– ¿Cómo?

– A mí por lo menos yo creo que me ayudaría.

AGC– Ah, ¿que no se ha cogido bien lo que dicen?

– Es que a mí me resulta difícil...

AGC– Es muy simple...

– ... retener todo eso y luego pensar sobre ello.

AGC– Es muy simple. Os lo voy... os lo voy a repetir, ya que no tenéis copia por escrito para los ojos. Os lo voy… os lo voy a repetir. Dice que "podemos pensar de this –este– electrón right here –aquí mismo–" (supongo que esto se entiende), "podemos pensar de este electrón, aquí mismo, como un sistema individual diferenciado del resto por algunas propiedades" (entre las cuales incluyen la propiedad de ocupar tal lugar), "su localización en mi computadora" (dice el físico), en suma, la localización. Luego añade aparte de esto que "para todos los efectos prácticos puede ser…". Ah, bueno, no, añade todavía que una vez considerado así este electrón "los modelos que costruyamos sobre ello pueden ser –pueden ser– (dice aquí can, can be), pueden ser una representación fiel de la realidad física" (¡nada menos!). Y luego es cuando añade que para todos los efectos prácticos en muchas ocasiones es conveniente considerar dos partículas idénticas como dos partículas diferentes pero con prevenciones en las que ya no he entrado a leeros.

Yo no sé si este lenguaje que emplean estos físicos y que os traduzco tiene alguna dificultad sintáctica para entenderlo, porque si gramaticalmente se entiende, pues de momento nos conformamos con eso. Lo que importa es que no entendamos otra cosa cuando se está diciendo ésta, es decir, que no haya interferencia de ideas.

Bueno, pues seguimos entonces con esta guerra, con la identidad y con su referencia a la Realidad.

Me gustaría que relacionarais esto que habéis oído como representativo de una cierta manera de pensar de algunos físicos

especialmente abiertos a la cuestión, que lo recogierais en comparación a aquello que la Verdad le dice a Parménides acerca de la única vía de verdad que hay, que es que “lo que es es lo que es” (lo que es es lo que es, es lo que es lo que es) con la bisagra de la predicación en ese ‘es’ que en esta glosa que os hago se repite. Y lo que le dice entre otras cosas es que “que no fue ni será porque ahora es todo a la una” (“porque ahora es todo él a la una”).

Esto nos introduce la otra partícula de localización, ‘ahora’, junto a las de ‘este, esto’, que ya hemos encontrado, y ‘aquí’, que hemos encontrado también: “Ahora es todo a la una”. Ésta es, como recordáis, la enunciación del ideal (lo solo a que la verdad puede referirse) y que por tanto se atreve, aparte de otras formas, declarar la identidad, se atreve con la anulación de lo que los mortales consideran ‘tiempo’, y por tanto de centrar eso de que ‘lo que es es lo que es’ en ‘ahora’. No fue ni era, esto está claro porque ‘si era lo que era no era lo que es’, y por tanto ni siquiera puede decirse que ‘era lo que era’, y ‘si va a ser’, no digamos, porque si ‘va a ser’, la promesa de que vaya a serlo es una declaración implícita de que es mentira, de que no es lo que es.

De manera que ‘es ahora todo a la una’. Pero para que esto marche, ya comprendéis que (sobre todo los que habéis seguido conmigo cuestiones de gramática lo ven claro) tiene que hacerse que ‘ahora’, incluso el índice de presente ‘es’ (que el ahora no hace más que aclararse) no se refieran a ningún acto de hablar en particular, porque en el uso normal se refieren: cada vez que decimos un presente, y por tanto que decimos ‘ahora’, que decimos un presente de nuestros verbos, que decimos ‘ahora’, eso en nuestro hablar está lanzando una flecha hacia el acto de estarlo diciendo: este acto de estarlo diciendo, que no vale para ninguno otro. Supongo que esto, a los que habéis entrao mucho en la gramática común, se entiende bastante bien.

Esto es el uso normal de un tiempo presente de nuestras lenguas o de un ‘ahora’: hay una referencia al acto de estarlo diciendo. No tiene… no tiene otro sentido.

Bueno, pues cuando la diosa (esta diosa Verdad está diciendo verdad, ya sabemos aquí que como una vía indirecta de demostrar la falsedad de la Realidad), cuando ella está diciendo esta sola verdad dice presente (en griego también hay presente ya, esti) y dice ‘ahora’, pero de tal manera que no se refiere al acto de estarlo diciendo, porque si no, no le valdría para nada.

Si sucediera como en la lengua habitual, ese ‘es’, ese esti, ese nûn, ese ‘ahora’, no le serviría para nada en cuanto anulador del Tiempo real. Esto, dicho de otra manera, quiere decir que todas las

veces que se diga ‘es’ a propósito de diferentes términos (términos aparentemente diferentes) como “a es a”, “b es b”, “Dios es Dios”, “la oveja es la oveja”, “yo soy yo”, etc., todas las veces que se diga ‘es’ son la misma vez. Todas esas predicaciones sólo son aparentemente distintas, y en verdad todas son la misma porque todas ellas están diciendo lo que en abstracto os repito: “Lo que es lo que es es lo que es lo que es”.

De manera que la diferencia entre las múltiples veces u ocasiones en que se dice eso (“la luna es la luna”, “la vaca es la vaca”, “tu padre es tu padre”, etc., etc.) son la misma vez. Son la misma vez, está cargándose esa diferencia, si no, no tendría sentido lo que dice.

Bueno, aparte de la falta de oído ocasional, noto tal vez alguna perplejidad, de manera que aunque yo estimo que lo que he dicho hasta aquí y os he recordado de estos físicos y de Parménides está gramaticalmente claro, pues no acabo de quedarme tranquilo, así que me voy a parar para que me digáis todas las oscuridades posibles. Si no, no me atrevo ya a seguir con esta impresión que tengo. A veces lo que pasa es que es demasiado simple y no estamos acostumbrados a entender las cosas demasiado simples, pero es a lo que os estoy invitando. De manera que cualquiera que tenga oscuridades de interpretación… Venga.

– Un exceso de claridades.

– Es una aclaración gramatical: “Lo que es es lo que es”, ese ‘lo’ es un artículo definido…

AGC – No, no: eso es ‘lo que’, es el relativo ‘lo que’.

– Ya, pero cuando dices “lo que es” ¿ésa es una cosa concreta o…?

AGC– “Lo que es es lo que es”. No te metas en eso, porque justamente lo último que os he dicho es: todas las predicaciones como “la luna es la luna”, “tu padre es tu padre” son la misma. De manera que no te metas en eso. Es una manera de decirlo de una manera en que no se empleen palabras de significado. Ésa es la… ésa es la virtud de una fórmula como “lo que es lo que es es lo que es lo que es”, donde no se dice ni una sola palabra que signifique algo, son todas palabras vacías enteramente. Y ésa es la virtud que tiene para no confundir con predicaciones concretas. Pero oscuridades elementales, todo eso, adelante.

– Si ‘ahora’ o los índices de presente no se refieren al acto de

decirlo ¿a qué se pueden referir?, o ¿qué pintan ahí?

AGC– ¿A qué se pueden referir?, eso es lo que nos estamos preguntando. Lo que importa es la negación. Para que lo que la diosa le dice a Parménides en este momento "Ahora es todo a la una", para que eso tenga sentido en su táctica de decir la verdad, es preciso que no se refiera al acto en que la diosa se lo está diciendo a Parménides, ni al acto en que yo lo estoy leyendo en el fragmento que nos ha quedado, sino que no se refiera a ningún acto concreto ni particular. ¿A qué?, eso es lo que estamos averiguando. Lo que importa es la negación.

– ¿Cualquiera de los actos? ¿Podría referirse como a cualquiera de los actos, a cualquiera de las veces que se diga 'ahora'?

AGC– Sí, sí: todas son la misma. Es lo mismo. Como si dijera "todas las veces que se dice 'es' son la misma vez" en la intención de decir la verdad.

– Yo quería preguntar una cosa. Y si lo relacionamos con la formulación ésa que dice "La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad aunque se diga al revés". Ésa, el primer renglón (la verdad es lo que es), ¿está diciendo esto que estás diciendo tú?, ¿en cualquier ahora, que es que no hay como ahora, que es que la verdad es lo que es y sigue siendo verdad aunque se diga al revés?

AGC– Sí, sí, evidentemente. Machado recogía un eco, un eco de todo esto en ese verso. La verdad es lo que es, porque en la intención de Parménides el serlo y el decirlo o pensarlo son lo mismo. No hay diferencia (esto creo que ya os lo recordé el otro día, al final), no hay diferencia entre que lo que es sea lo que es, y el que se diga o piense que lo que es es lo que es. El concebirlo o pensarlo y el serlo son lo mismo: son lo mismo en las palabras de la diosa Verdad, lo cual desde luego ¿para qué hay que referirse a nada?, en la Realidad no.

– Es que lo interesante es esto, que en Don Antonio sale siempre el término 'decir', por ejemplo lo de "La verdad es lo que es, lo diga Agamenón o su porquero". En fin, siempre se dice el verbo decir…

AGC– Bueno, no hagamos líos…

– … Siempre se refiere al decir. Al decir.

AGC– Y es…

– … Al decir como pensar.

AGC– … Y es Don Antonio Machado (ya que hay que recordar ahora nombres para acompañarnos, benditos sean, pues qué se le va a hacer), lo que Don Antonio Machado en los proverbios hace es que ha dicho "El que espera desespera, dice la voz popular, qué verdad tan verdadera". Y unas cuantas coplas más tarde dice "La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad aunque se diga al revés". Lo cual quiere decir en este caso especial 'El que desespera espera' –'el que desespera espera'–. Bueno, éste es el juego, pero evidentemente en este juego hay un eco de esto que estamos tratando ahora de entender. Adelante, más oscuridades, dificultades, dudas. Sí.

– Una pregunta: para dar consistencia a lo real ¿es necesario pensarlo o decirlo, o no puede ser independiente…?

AGC– Aquí, de la Realidad no se habla para nada. De la Realidad aquí no se habla para nada. No se habla para nada, volveremos ahora sobre ella y contra ella, porque estas palabras de la diosa, y también estos descubrimientos de los físicos honrados vienen justamente a dar en el desmontaje de la Realidad.

– Yo interpreto la Realidad como la verdad.

AGC– ¿Cómo?

– A eso me refiero, la…

AGC– En la Realidad no cabe la verdad para nada. Esto es una cosa que los que conmigo están en esta guerra desde hace tiempo, ya tienen –yo creo– más o menos metido en sus corazones ¿no?: la Realidad es costitutivamente falsa y no hay nada real que pueda ser verdadero.

– ¿Y el proceso de decirlo o de pensarlo sería tan falso como otra realidad?

AGC– El proceso de pensar es una realidad, si se toma así, y por tanto tampoco ahí, en la Realidad, vale nada de lo que la diosa está diciendo. Esto vale (sus palabras) en que se desentiende del tiempo de serlo y de decirlo. De serlo y de decirlo: fuera de la Realidad, contra la Realidad. Más cositas que no se hayan entendido con precisión, por lo menos gramatical. Que no haya la disculpa de que "no se entiende", "está oscuro", "es una especulación", "¡qué abstracto!". Todas esas cosas está uno harto de oírlas, yo las he oído también echando mítines a obreros en otros tiempos incluso, a

uno que se levanta con el “no entiendo” o “no se entiende”. Porque ya se sabe, se sabe que eso es lo que en el Régimen manda para librarse de cualquier descubrimiento que pueda ser de veras perturbador, es el cuidado que tiene. Y el declarar que “no entiendo”, “a mis cortas luces no llega”, “eso está oscuro”, “¡qué raro es eso!”, pues simplemente son tácticas, tácticas de desentenderse, que no haya peligro.

– Yo tengo una oscuridad. Estoy oscura. Que, a ver: lo que es es lo que es, pero ya cuando lo has terminado de decir, ya el segundo ‘lo que es’ ya no puede ser ‘lo que es’ porque ya pasa. O sea, estás hablando de… ¿no? Ahí estamos. Bien. No estoy tan oscura.

AGC– Muy bien. Muy bien. Por eso digo que es lo que he dicho de la referencia al acto…

– … entonces nada es igual a nada, en realidad; ni siquiera ‘a’ es distinto de ‘a’. Exacto.

AGC– Claro, ‘a igual a’, el segundo ‘a’ inmediatamente decimos “no es el primero”, ya está. Incluso podemos aplicarle lo de la localización de los físicos. Es lo que he dicho de la no referencia a ningún acto de hablar. Ni siquiera en esa realidad en que la diosa le está hablando a Parménides se puede consentir que esté corriendo tiempo alguno. El ahora no se refiere a ninguna realidad, a ningún acto real de hablar, porque en ellos efectivamente la contestación está a la mano, a la que tú has dicho: en ‘a igual a’, el ‘a’ segundo ya no es el primero, por tanto, la predicación de identidad no tiene sentido. Eso es una manera de descubrir con ayuda de esto de la diosa que en la Realidad no cabe verdad alguna.

– Entonces, si el principio de identidad no existe, o sea, el primer efecto del hombre ha sido buscar las cosas iguales para poder hablar o para poder dominar. O sea, eso sería ya…

AGC– No, no. No. No, no. No te distraigas con el hombre y eso, que son cuentos. Todos esos son cuentos. Simplemente…

– Bueno, pues aclárame.

AGC– … Simplemente identidad de verdad, como ninguna otra verdad, en la Realidad no cabe. La Realidad es costitutivamente falsa. Sobre la pretensión de los hombres de eso, de que la igualdad es una identidad, volvemos dentro de un rato, pero sólo… sólo cuando me hayáis tranquilizado de que no quedan dudas elementales respecto a estas formulaciones.

– A mí me queda todavía con respecto a lo de ‘ahora’. Que es que me parece que si se entiende la frase de Parménides entendiendo que el ahora apunta a donde se habla, eso también es un ataque al Tiempo real. No veo por qué hay que anular la referencia para que haya un ataque al Tiempo real.

AGC– Si es un ataque al Tiempo real…

– Porque ‘ahora’ no entra dentro del Tiempo real. Puede realificarse y pensarse que hace referencia a actos de habla reales, pero el mecanismo gramatical no tiene por qué ser ése, sino el de apuntar a algo que no es o no tiene por qué ser todavía real. Y por tanto si lo que es es lo que es ahora a la vez, y no ha sido ni va a ser, eso es la mejor manera en la que yo entiendo que se puede atacar la Realidad: de esa manera, pensando que el ahora hace referencia a lo que no es real, no a un ideal.

AGC– Sí, esto conviene… conviene recogerlo, repetirlo y aclararlo. Efectivamente, los que habéis seguido con cuestiones de gramática saben esto: el campo en que se habla no es real, y naturalmente en el campo en que se habla, el acto de hablar, aunque lo pintemos con una flecha sin un sentido definido, no es real todavía. De manera que tienes razón. En la medida en que se tratara de un acto de hablar que no se confundiera con la Realidad de decir, de hablar, de pensar incluso, que no se confundiera con esas Realidades sino que se mantuviera como puro acto de hablar, pues podría servir; podría servir como destructor de las referencias al Tiempo real, esto es así. Es como ‘yo’ en la medida en que ‘yo’ no sea nadie de verdad, sino que no sea más que ese punto malamente dicho al que apuntan los índices de una lengua como ‘me’, ‘yo’, o primera persona de los verbos, y no fuera nadie, lo mismo; lo mismo que el acto de hablar. Entonces, efectivamente, ‘yo’ podría ser una destrucción de la persona real y su identidad. Es algo semejante. Sobre eso continuamos, pero efectivamente has hecho muy bien en sacarlo porque hay que partir de eso. Sí.

– ¿Podría decirse que lo que es es lo que es, igual a “la verdad es la verdad”?

AGC– Pero no hace falta, “la verdad es la verdad” lo estropea un poco. Lo que importa es que no haya ningún término con significado. Para decir “la verdad es la verdad” es lo mismo que si dices “la vaca es la vaca”, no hay diferencia. Has metido términos con significado y por tanto has dificultado la cosa. ‘Lo que es lo que es es lo que es lo que es’ tiene la virtud de que no significa absolutamente nada, no hay una sola palabra con significado.

– Y “Lo que hay es lo que hay” ¿podría ser?

AGC– “Lo que hay es lo que hay” presenta un problema en el que no hemos entrado y que efectivamente haces bien en sacar. Ya sabéis que está ese término ‘hay’ (no tiene tampoco significado ninguno, ‘hay’ tampoco significa nada) pero que… pero que lo que hace es afirmar respecto a una localización (generalmente una localización precisa ¿eh?: “Hay patatas” quiere decir ‘hay patatas en la bodega’; “Hay gambas”, en un escaparate de un bar, quiere decir ‘hay gambas aquí’ donde está escrito el letrero, normalmente. Pero, claro, si fuera un ‘hay’ que tampoco se refiriera a ninguna situación real, que fuera un ‘hay’ que apuntara a un punto que por ello mismo sería perfectamente insignificante, indefinido, pues [] también. También esto está bien que haya salido. Y más dificultades elementales.

– Agustín.

AGC– Sí.

– Siguiendo con el descubrimiento de la gramática, de que en toda frase hay un tema [], es decir, aquello de lo que se habla y lo que se dice sobre ello, no sé si me equivoco mucho al parafrasear nuestra frase diciendo que ‘algo sea algo’ es como decir que ese algo es algo. Es decir que…

AGC– ‘Ser’, no.

– … Es decir…

AGC– ¿Cómo?, ¿cómo?, a ver.

– A ver: que el algo sea algo: lo que es es lo que es, es decir que lo que es es lo que es.

AGC– ¿“Que algo sea algo”?

– Es que algo es algo en el momento que dices que algo es algo. El decir que algo es algo es lo que hace que algo sea algo.

AGC– Ya. No sé la ventaja de eso.

– No sé. Yo le he estado dando vueltas…

AGC– Efectivamente ‘algo’ tiene esta virtud de que aunque se refiere a cosas, no se refiere a ninguna; tiene esa virtud, y por eso lo usamos aquí muchas veces, ‘algo’. Pero, bueno, aunque efectivamente la frase sigue siendo sin significado, ‘algo es algo’, ‘algo es algo’, pues no gana nada con respecto a la que se limita a emplear repetidamente la cópula.

– Sí, no era el cambio de algo, sino el hecho de que en la predicación de identidad (voy a decir por dónde va), en la predicación de identidad es decir, el ser de una cosa es decirla. Que también estaba dándole vuelta por el otro lao, no sé si me desvío o…

AGC– Sí, yo creo que te desvías, porque tal vez tú lo que querías recordar, y he estao también a punto de recordarlo, es que una predicación bimembre, de las habituales, por ejemplo ‘la vaca es mía’, ‘la vaca está enferma’, etc., hay un término en activo, que suele ser el segundo, el predicado, que se lanza sobre un término inactivo, que suele ser el primero (‘la vaca’), ‘la vaca’. Y efectivamente en el tipo de predicación insignificativa que os he propuesto sigue tratándose de predicaciones bimembres: ‘lo que es lo que es es lo que es lo que es’, el segundo ‘lo que es lo que es’ no es igual que el primero porque es el predicado, y el primero es el tema: ‘lo que es lo que es’ (tema) es ‘lo que es lo que es’ (predicado). Esto es una manera que nos hace, yo creo que útilmente, volver sobre lo que antes decíamos de que efectivamente una predicación de identidad si se la toma como real pierde su sentido. La diosa también por tanto, aparte de desentenderse de otras apariciones del Tiempo real, tiene que desentenderse de la diferencia de función entre predicado y tema, hacer como si fuera lo mismo el predicado que el tema y que permitiera por tanto la identidad. Esto es lo que otra vez nos saca de la práctica de las lenguas corrientes donde lo que reina es lo que os he recordado: una diferencia de función entre la segunda parte (predicado) y la primera (tema). Esto también convenía sacarlo. Bueno, están saliendo cosas útiles, me alegro, y ¿qué más hay?

– Decías no le veías la ventaja a lo que decía él. ¿Y qué ventaja tiene esto de lo que es es lo que es lo que es?

AGC– No, es la manera en que se me ocurre en que utilizar la cópula que no significa absolutamente nada como algo que no puede aludir a nada más que a sí mismo…

– Es que yo le veo un peligro ¿no?, que se quiere parecer a un retruécano ahí que parece que… y, bueno, ¿qué le sacas?

AGC– ¿Qué es ‘retruécano’?, no entiendo.

– Sí. O sea, que parece una cosa, pues sí, que hay mucha gente que me pregunta cómo se dice y tal; incluso lo quiere repetir y parece que no lo consigue repetir ¿no? Parece una cosa muy simple. No sé. ¿Qué le sacas?

AGC– Sí. Pero, vamos, ‘retruécano’… ‘retruécano’, no. ‘Retruécano’ es un juego mal intencionado, retórico ¿no? Aquí no hay… aquí no hay el menor rastro de eso ¿no?

– No: digo que lo puede parecer.

AGC– ¿Eh?

– Que lo puede parecer.

AGC– Bueno, si prefieres decir ‘a igual a’ o lo que quieras, yo no creo que se gane mucho diciendo ‘a igual a’ ni ‘algo es algo’, porque ‘a’ y ‘algo’ no son tan abstractos como la propia cópula ‘es’, pero bueno. Vamos, que no, si alguien que desde luego… alguien que no entiende, pues se puede tomar eso, pues sí, como una broma y hacer burla: “Mira lo que nos han dicho”, “nos han dicho que lo que es lo que es es lo que es lo que es”, “pues vaya gracia”. Pero, bueno, aquí no estamos en ese trance, yo creo, ¿no? ¿Qué más?

– A mí me ha parecido (yo no sé si le he entendido mal al chico), pero a mí me ha parecido que lo que decía era que lo que es lo que… ‘lo que es lo que es es lo que es lo que es’ era posible porque lo decíamos. No sé si era eso lo… No. Ah, pues, perdón.

– Bueno, en general.

– Ah, pues es que había… me había parecido entender que se hacía posible al decirlo.

AGC– La introducción al término… No, no importa que él no lo dijera. La introducción al término ‘posible’ que tú has hecho, tal vez sea un poco prematuro sacarla aquí. Lo de ‘posible’ es una complicación más, que tal vez por ahora nos iba a distraer. ¿Qué más? Desde luego la Realidad permite a pesar de todo que lo soltemos. Lo estamos soltando en un sitio tal real como la Cacharrería del Ateneo de

Madrid, nada menos. Cosa más real que [eso] no se puede dar. Está escrito en las citas de algunos antiguos tardíos que recordaron trozos del poema de Parménides y que han tenido que recobrarse a través de labores filológicas en las que muchos hemos trabajado: cosa más real, tampoco. De manera que de alguna manera está claro que a pesar del Ateneo de Madrid, y de los pergaminos de los amanuenses que copiaban a los comentaristas de Parménides, pues puede oír y decir algo como eso. Eso, como todo el mundo sabe, es recordarnos que la Realidad –falsa como es– no está nunca bien hecha del todo. Y aquí, en una tertulia política contra el Poder, justamente lo que estamos usando es ese hecho de que la Realidad nunca es toda ni está hecha del todo, y permite… permite por tanto resquebrajaduras que a través de las cuales puedan incluso colarse –colarse– impertinencias como las que estamos recordando o diciendo: impertinencias, cosas inconvenientes para el Poder. Por supuesto que el Poder acudirá enseguida a asimilar esas impertinencias, a tratar de que como si no se hubiera dicho, como si no pasara nada. En el caso de la formulación pronunciada aquí en el Ateneo eso se consigue porque inmediatamente os encontraréis que desde fuera os presentan todo lo que ha estado pasando como un trozo de la Realidad, como si fuera una tertulia real, y que por tanto esto forma parte de las ideas y los cambios de ideas que se combaten después de todo como las de los políticos, los economistas. Y no sólo es que os encontréis que os lo dicen sino que cada uno de vosotros en cuanto se marche de aquí, a poco que el Señor le presione, tenderá a pensar lo mismo, que efectivamente esto era simplemente una impertinencia que se ha dicho, pero que no va a ir a ninguna parte, que no pasa nada después de todo, no pasa nada ¿no?, qué más da.

Y en el caso del poema de Parménides y sus fragmentos, pues lo mismo: toda la Historia, especialmente desde que se fundó la Filosofía, con Platón y sobre todo Aristóteles, ha consistido en reducir a eso a lo otro, perfectamente asimilado, que forma parte de la idea del pensamiento que las Historias recogen y todo eso: ya no le va a hacer daño a nadie, salvo que suceda que se vuelve a leer, como aquí intentamos, desnudamente.

Bueno, dejaré ya de recoger por ahora dificultades. Y entonces vamos a plantear la cosa de una manera muy simple, que es volver sobre la noción de ‘individuo’, ‘ente individual’, el caso de estos, De la Torre y Martin, un electrón tomado como aislado, sin interacción con nada, sólo separado por alguna propiedad que puede ser la distancia.

Pues un individuo tomado de esa manera, como recordaréis conmigo los que venís acompañando en esta guerra, puede tomarse de tres maneras. Una es de la manera que hemos visto, ‘éste’, ‘aquí’ –éste, aquí– que dependen del acto de decirlo, por tanto son individuos, la verdad, poco satisfactorios para cualquier mente realista, porque se puede decir que no son nada, dependen enteramente del acto de decir en una frase ‘éste’, en una frase ‘aquí’. Estos son individuos, en el último término a través de ellos llegamos al rey primero que soy

‘yo’ —‘yo’—. ‘Yo’ es lo mismo, es un individuo que depende del acto de decirlo, de decir ‘yo’, y que por tanto desde un punto de vista real es totalmente insatisfactorio, es un individuo que no es nadie. Si alguien se atreve a pensar en individuos que no son nadie, pues bien, entonces, ‘éste’ y ‘aquí’ y ‘ahora’ y ‘yo’ somos así, pero en verdad ése es el tipo de individualidad que alguien diría que es la extrema, la última, la verdadera individuación. En ese sentido hemos recordado antes que también las palabras de la diosa de Parménides pueden referirse a ese campo en que se habla, al que apuntan ‘éste’ y ‘aquí’ y ‘ahora’, ‘yo’, que serían individuales en el sentido de que dependen del acto de decirlo y por tanto no paran un momento. Estar pensando en individuos que no paran un momento, a lo mejor a alguno esto le resulta, como dinámico, pues un poco más satisfactorio, pero la verdad es que nunca lo será mucho ¿no?

La segunda manera de individuo es la que está representada por los nombres propios de lugar o de persona, sobre los cuales en sesiones ya algo lejanas estuvimos… estuvimos tratando. Sitios individuales, personas individuales que lo son en virtud de su nombre propio. Ahí tenemos el caso de… ya sabéis, el nombre propio de persona con sus apellidos: Alfonso Méndez de Rodríguez, se supone que es un individuo. Si se quiere insistir en esta manera de individualidad hay que hacer lo que el Estado hace, es decir sacar un documento de identidad donde aparte del nombre propio haya complementos, más nombre propio, la foto y la huella dactilar, pero sobre todo el número —el número—. El número que trata de ser el nombre propio verdadero en el documento de identidad y el que garantiza que ese individuo es verdaderamente individual, es verdaderamente singular y que no hay otro como él: Alfonso Méndez Rodríguez, no hay otro como él. Con una aplicación también a los sitios, por supuesto. Alguien puede pensar que por ejemplo las cosas han llegado en la Realidad a un trance en que nadie sabe qué es Madrid, pero, amigo, sigue teniendo el nombre. Sigue teniendo el nombre y, si alguien cree en esta forma de individualidad, resulta que Madrid sigue siendo un sitio a pesar de todo, a pesar de todas las evidencias de que no hay manera ni de cogerlo, ni determinarlo, ni entenderlo, pero está el nombre propio, como el de Felipe Suárez, igual: individuos.

Bueno, de cuando estuvimos en esas sesiones acerca de nombres propios y demás, los que estabais conmigo recordáis descubríamos que si se llegara a tomar el nombre propio totalmente en serio, es decir como representando una singularidad absoluta, y sin manchas ni rebordes, una singularidad, una identidad, entonces eso tendría la virtud de colocar al que lo recibe en el trance de la idealidad como eternidad. Porque eso es lo que pasó con el nombre de Dios cuando de ser un nombre común se convirtió en un nombre propio y dio ejemplo a todos los demás y fue el primero que empezó a escribirse con mayúscula. Efectivamente, como el otro día decíamos hablando de todo esto, por medio de esta individuación se gana la eternidad, se pierde la existencia. Se pierde la existencia y se gana la eternidad (porque existir propiamente no, pero ser eterno, sí) en la

pretensión, en la actitud de que un nombre propio fuera de verdad indicador de la singularidad.

Bueno, ésa es la segunda manera de individuo. La tercera manera de individuo es la real, en la Realidad. Y en la Realidad como realidad, como realidades, ya todos sentís conmigo y más los que me venís acompañando en esto, que no caben individuos; no caben individuos reales []. Porque evidentemente si se quiere que una mujer determinada, sin acudir a ésta y sin acudir a nombre propio, sea una mujer individual y se la va dotando de todas las características posibles: soltera, rubia, gruesa o de tantos kilos y de tanta talla, para más precisión empleando números, y [seguir acumulando]: nacida en tal año, en tal sitio, casada con (bueno, no: casada, no, porque era soltera), hija de Fulano y de Mengana, etc., etc. Pues ya sabéis que no se termina, es imposible terminar nunca, nunca, nunca.

Nunca un individuo, una individua real, podía ser de verdad individuo, singular, con las pretensiones que hemos encontrado de las otras dos maneras y en el nombre propio. No caben individuos reales. Para que en la Realidad hubiera individuos sería preciso que hubiera un número cerrado de cosas, de tal forma que la individualidad pudiera repartírseles a todas por igual. Supongo que esto a lo mejor es demasiao sencillo para entenderlo. 'Individuo' sólo querría decir como parte de un todo cerrado, de un número: 'uno' no tiene sentido si no es como perteneciente a un conjunto cerrado, a un número cardinal o a todo, en este caso a todo, que es como el último y abarcador de todos los cardinales. Sólo así.

Lo que se llama de ordinario 'individuos' en la Realidad que son, que son los hombres y mujeres individuales, las cosas individuales, los Estados individuales, pues ya sabéis, son necesariamente participantes de un conjunto que tiene justamente las notas, pretendidamente definitorias, que cada elemento del conjunto comparte y adopta. Se llama… se llama así a una cosa en cuanto representante de un conjunto no cerrado de cosas. Una oveja individual es simplemente una oveja entre las ovejas, no más, determinada por el número y la división. No puede haber una oveja en sí, una oveja es una oveja porque es una oveja de las ovejas, es una oveja entre las ovejas. Y lo que se llama individuo humano, pues lo mismo: el individuo humano no es más que un elemento del número de lo que se llame 'hombres', del cual uno entonces viene a participar.

Y resulta que ésta es la Realidad: las cosas no son todas; la Realidad no es todo lo que hay; no hay un número de cosas, y por tanto no puede haber ningún uno, ningún individuo que correspondiera con ese 'todo'. No caben individuos en la Realidad.

Supongo que por lo menos la falsedad de lo que se llama en realidad

como ‘individuos’, como ‘entes individuales’ esté clara, esto es lo mínimo, que la falsedad esté clara. Que esté clara que no tiene dónde apoyarse, en la Realidad. No hay manera, la Realidad, como aquí hemos descubierto, es falsa en el sentido de que las cosas no son lo que son al mismo tiempo que tienen que ser lo que son. Esto define una mentira, esta es la mentira costitutiva… esta es la mentira costitutiva de la Realidad.

Por tanto, volviendo un poco sobre los restos del poema de Parménides, cuando la diosa ha estado largo rato diciéndole que aunque se pueda formular de una manera simple diciendo esti, ‘lo que es es lo que es’, sin embargo hay en el descubrimiento de esto señales en el camino (no puede nacer, no puede morir, etc., etc.), y al terminar le dice “Por tanto han de ser nombre cuantas cosas los hombres convinieron convencidos de que era verdad (con una Fe en que era verdad) aquello de que nacen y mueren, aquello de que son lo que son y no son lo que son, aquello de que cambian de lugar, aquello de que mudan de colores”.

Esto es lo que en esa parte del poema se dice: “han de ser nombre”; “han de ser nombre” todas esas convenciones. ‘Nombre’, en la manera que aquí solemos hablar, quiere decir ‘ha de ser mero significado de las palabras que lo tienen’ como son las que en esos ejemplos se están usando ¿no? Son meros significados y con esto, como veis, la actitud de la diosa Verdad, que trata de presentarse como la única verdad, lo único que es y lo único que se puede decir que sea, declara que su labor lo que está haciendo es poner en juicio (juicio mortal) las convenciones de la Realidad, las convenciones de los hombres: “Ha de ser todo nombre cuanto convinieron”.

Pero, únicamente fijaros en esto, que ya en el poema está dicho, ‘convinieron’ katéthento –dice– “pero lo convinieron persuadidos con entera fe en que era verdad” (pepoithótes eînai alethê). “Convinieron (el acto del convenio lingüístico, pero además el acto de fe, (pepoithótes eînai alethê), convencidos con toda fe de que era verdad lo que hacían”.

Bueno, pues esto es en lo que tenemos que detenernos un momento hoy, porque es tal vez fundamental para esta lucha.

Si las cosas (entre ellas nosotros, que aquí nos tratamos no como suele hacer la Política y la Filosofía, etc., aparte, aquí nos tratamos como caso de cosas –caso de cosas, sin más–), si las cosas, nosotros entre ellas, simplemente no fueran lo que son (como evidentemente no lo son), es decir si se salieran de el significado de las palabras que las nombra y que las hacen propiamente reales al nombrarlas, si se limitaran a esto de que no son, no son lo que son, no son nada determinado, no son nada hecho para siempre, pues no habría nada que decir, la falsedad está en que la ley que costituye

la Realidad combina esto (el hecho de que no son lo que son) con la fe o recurso al ideal de creer que sí lo son; de creer que sí lo son, que cada cosa es lo que es (aunque evidentemente no es lo que es), cada uno de nosotros es el que es (aunque evidentemente no es el que es), etc. Ésta es… ésta es la falsedad… la falsedad fundamental, y supongo que la reconocéis enseguida conmigo, porque aparece donde quiera.

Efectivamente, está claro que el oro nunca es oro, pero tiene que ser oro; está claro que una oveja nunca es la oveja, [] pero tiene que ser oveja, tiene que ser oveja; está claro que un hombre nunca es el hombre, pero tiene que creer que sí es el hombre, tiene que tener fe en el significado y a cada uno de nosotros nos pasa. Y en realidad el desgarramiento y tragedia que se manifiesta por tantos costados entre nosotros viene a consistir en esto, en la necesidad de obedecer a dos leyes (a dos, no; dos leyes, no) de obedecer a una ley y a algo que está por debajo de la ley que son contradictorias entre sí: no es lo que es, no soy el que soy, al mismo tiempo es lo que es, soy el que soy. Éstas son las andanzas.

Volviendo un momento a la política: cuando se llega a estos descubrimientos hay dos actitudes, una es la de los que reconociendo la falsedad de la Realidad, por tanto la falsedad del Poder, la mentira del Poder, en la lucha, en la rebelión, proclaman que el Poder sea cada vez más totalitario, cada vez declare más su condición ideal, sea cada vez más representante de Dios Sumo, porque eso es lo que hará insoportable que las cosas y los que andamos por debajo evidentemente descubran ese ideal de todo, de del todo, y lo derrumben.

Ésta es una actitud, la habéis encontrado muchas veces entre los luchadores contra el Poder, habéis encontrado muchas veces la actitud de que la ley de que lo que es es lo que es, de que cada cosa es la que es y que las cosas son lo que son tenga que exagerarse hasta el extremo: “Es que este Gobierno es todavía confuso, no claro, tiene que llegar a ser totalitario, total, entonces es cuando lo que queda de pueblo-que-no-existe, las cosas que no son lo que son, se rebelen contra esa imposición y procedan al derrumbamiento”. Ésta es una actitud. La contraria es la que mientras no se consiga en la Realidad que la mentira de que las cosas son las que son se anule del todo, intentamos hacer que se anulen por lo que se pueda, cuanto más, más; cuanto más, mejor: que se anule la mentira, se descubra y anule la mentira ideal, la mentira de que las cosas son lo que son, uno es el que es, los hombres son los hombres, etc.

Como en tiempos muy lejanos se me ocurría decir en este sentido, haciendo de la moral una política, “Ser buenos es ser menos”. Ésta es la otra actitud. Ésta es la otra… ésta es la otra actitud, es decir que a falta de un derrumbamiento istantáneo del Poder, de la

imposición del ideal desde Arriba (que es lo que padecemos de maneras más o menos totalitarias, pero nunca del todo), mientras tanto, pues descubramos más y más de la mentira costitutiva, derroquemos en el Mundo, en nuestros corazones, el ideal —el ideal—, cualquier forma de ideal.

Y, bueno, pues desde luego ninguna de estas dos actitudes es satisfactoria, pero no íbamos a encontrarnos en medio de la Realidad una actitud satisfactoria. Aquí todo lo que se haga en esta tertulia política o por donde sea, es a tanteo; a tanteo siempre expuesto a la equivocación, no hay otra manera.

Fijaros bien que esto que os he dicho se refiere a casos de cosa como somos nosotros, con conciencia y con este tipo de obediencia al ideal, es decir que para las cosas que andan por ahí sueltas, para los animales, las plantas, no hay caso, ellos evidentemente no son lo que son, ni los lagartos, ni las estrellas, ni nada, pero tampoco se creen que lo sean, porque para tener Fe hace falta ser un tipo de cosa especialmente perversa: nuestro caso. De manera que… de manera que para ellas no tiene sentido ningún planteamiento de lucha contra el Poder, de liberación de… Esto que hemos sacao últimamente se refiere a este tipo de cosas y a esta Realidad que está costituida justamente por que al mismo tiempo que como por todas partes las cosas no son lo que son hay una Fe en que sí lo son, y en que cada uno es el que es en contra de la evidencia de que no lo es. Es a esto a lo que se refieren las dos tácticas de rebelión nunca satisfactorias que antes os he sacado.

Bueno, esto ha ido un poco de prisa, y tal vez haya que volver sobre ello, si el Señor no se enfada mucho y nos deja, por estas imperfecciones de la Realidad, seguir por aquí despotricando dentro de siete días.

Únicamente, si no es demasiao tarde, os dejo alguna curiosidad sobre todas estas impertinencias ¿no?

– Agustín.

AGC– Sí.

– Bueno, al…

– No, yo, respecto a esta última…

AGC– No, no. No, que es que ha empezado el señor antes que tú.

– Al hilo de lo que has dicho, bueno, sobre las mentiras de la Realidad, y al hilo del papelito que nos has dejao…

AGC– Ah, yo no. ¿Qué es eso, Teresa?

– No sé quién ha sido.

– Yo, yo, yo, yo.

– Has sido tú. Bueno.

AGC– Ah. ¿Qué es? ¿Qué es?

– Es lo del Dinero, Dinero. Que es lo del Dinero.

– Lo de la pasta.

AGC– ¿La Naturaleza?

– El Dinero. El Dinero.

AGC– Ah.

– Pues, bueno, ahí surge la inmensa mentira que estamos viviendo… cuyo resultado estamos viviendo hoy en día de lo que es el Dinero como confianza, como Fe básica para articular la Sociedad –¿no?– y que finalmente termina como está terminando que produce que toda esa Fe, que lo que se creía que era lo que era, de pronto todo desaparece y ahora pues de lo que se trata es de recostituir la Realidad, es decir de crear nueva confianza, crear nuevo Dinero para que haya nueva Fe ¿no? Es un poco lo que hay.

AGC– Sí, sí. El Dinero cumple las funciones de Dios. En lo que termina, si no me acuerdo mal, en lo que termina []: las funciones que cumplía Dios en la vieja Religión, las mismas. Es decir, que pretendiendo ser la Realidad más palpable, es desde luego sublime, impalpable, y es el representante mismo de la Fe en la situación actual del Mercado.

– Sí. Yo quería hacer una puntualización respecto a esta última parte, que has empezado a hacer como una distinción bastante clara entre criaturas cargadas de Fe, en la cual se puede contar estos de la conciencia, y otras criaturas que parece que no se lo creen. Me parece que está un poco como diferente, o yo lo veo como diferente, a este mantenimiento que se ha sostenido bastante en la tertulia de que uno es un caso de cosa y por lo tanto la cosa es un caso también de uno, pero no en la misma medida. Entonces, me gustaría que…

AGC– Sí. Sí. Pues sí, sí. Terminemos con esto porque es muy tarde. Efectivamente, la vanidad y el patriotismo humanístico habitual nos declara a nosotros un tipo aparte de cosa hasta el punto de que 'podemos ser nosotros el observador de las cosas', mientras que las cosas andan por ahí y no observan. Este patriotismo, falso como todos, consiste justamente en (¿cómo diremos?), en hacer pensar que los caracteres que tradicionalmente se atribuyen a este tipo de cosas –conciencia, voluntad libre, aspiración al ideal, capacidad racional– son caracteres de las cosas que no son como los caracteres que tienen las otras cosas. Evidentemente, un lirio tiene lo suyo en cuanto a caracteres distintivos, y una gacela tiene lo suyo, y una estrella tiene lo suyo, pero no, nosotros nos creemos que por el hecho de que nuestras condiciones diferenciadoras sean de este orden, entre las cuales he destacao la necesidad de la Fe, hoy, somos un caso distinto: pues no, con todas nuestras cualidades, éstas incluidas, también somos un caso de cosas y nada más, y sin el menor derecho a considerar que estos caracteres distintivos son distintos de los caracteres distintivos de cualquier cosa.

Pero evidentemente sí, en esto se implican unos cuantos líos, y como ya dije antes, si nos dejan, volvemos dentro de siete días sobre ello.

Tertulia Política número 145 (1 de Octubre de 2008)
La acción de la palabra, que viene de fuera de la Realidad, y que destruye la pretensión de verdad de cualesquiera realidades.
El error fundamental de la Ciencia de intentar esplicar la Realidad desde dentro.
La Realidad física, justificación y sostén de la Realidad social.
La Fe, común a todas las cosas.
Nos toca detenernos un rato, yo creo, en torno a la cuestión que con motivo de los versos de Parménides salió el otro día respecto a que

es lo mismo decirlo que serlo. Y tenemos que detenernos en ello porque se trata de lo que podemos decir “la acción de la palabra”, el hacer de la palabra. Que nos toca de inmediato, porque en esta tertulia política a lo que venimos es a hablar, y a hablar contra el Poder, por tanto contra la Realidad, pensando que si a la Realidad, o al Poder, por otros medios, aparentemente más activos, no se la puede atacar, en cambio, como necesariamente el Poder, cualquiera, y la Realidad, sólo se sostienen por la Fe, por la imposición de la Fe, por el creer, a eso sí que se le puede atacar hablando; es la manera en que se le puede atacar: hablando, o pensando, que es lo mismo. Atacar la Fe, y de esta manera, que parece indirecta, pero que es la que nos toca, es como se puede hacer algo contra el Poder, contra la Realidad. De manera que, como es tan importante esto de entender lo de la acción de la palabra, o la palabra en acción, por eso os sugiero que nos detengamos un rato con ello.

Desde luego, tanto el griego antiguo de Parménides como nuestro español oficial contemporáneo, tienen una multitud de verbos, diferentes, y que hacen referencia a eso del decir, del pensar, y tenemos que mirarlos un poco, por lo menos a los más importantes. La Diosa le dice a Parménides esto de que decirlo o pensarlo es lo mismo que serlo, con un verbo de decir que no es generalmente el verbo ‘légein’ (el de ‘lógos’, que es el mismo que el de ‘razonar’), sino ‘fászai’; y desde luego, lo de ‘pensarlo’ no es propiamente ‘pensarlo’, sino ‘concebirlo’, ‘idearlo’: ‘noéin’. Esto ya nos establece una distinción fundamental. Desde luego, para ella, en cuanto que se trata simplemente de esta fórmula vacía de significado (que ‘lo que es lo que es, es lo que es lo que es’), es bastante fácil llegar a este reconocimiento: ‘decirlo, es serlo’: el serlo, lo que sea, ser lo que sea quien sea, como ahí no hay significado ninguno, se puede fácilmente identificar con el hecho mismo de la predicación, del decirlo. Eso para ‘es’, es decir, para ‘lo que es lo que es, es lo que es lo que es’, que como ya advertíamos el otro día, nos saca de la Realidad, o intenta sacarnos de la Realidad; porque para el resto de las cosas que se digan o piensen, eso desde luego no vale, no es tan fácil.

La Realidad, hemos descubierto aquí ya hace tiempo, está hecha de los significados, de las palabras con significado, que no son todas, que un idioma cualquiera pueda tener. Siendo así la Realidad, se nos deducía inmediatamente que no hay una Realidad común, sino que la Realidad es por fuerza idiomática: cada tribu, por así decir, tiene su Realidad, por más que hoy estemos en una tribu imperante que parece que es la que se ha comido a todas las tribus, y por tanto que quiere imponernos una Realidad que valga para todos, lo cual es mentira, es una de las mentiras que denunciamos en la forma actual de Poder.

Está hecha de significados: las cosas consisten en que pretenden ser lo que son, en que pretenden que una casa es una casa y un gato es un gato, y si no, estamos perdidos: si no se fía uno de que el

significado de alguna manera está bien puesto, y que se puede usar sin peligro ni confusión, estamos perdidos: nos quedamos sin Realidad, o con la Realidad cojeando.

Pero los significados de las palabras están ahí como depositados en una especie de diccionario común a las gentes de cada tribu. Están ahí como depositados, y de ahí es de donde, cuando cualquiera habla, por decir así, los saca, los lanza al aire, y con ellos, pues dice (o piensa, que da igual) lo que sea, lo que se le haya ocurrido pensar o decir.

Los significados están ahí, de manera que de por sí, mientras decimos que costituyen la Realidad, de por sí no hacen nada. Esto no se da en la práctica, porque las palabras no aparecen más que poniéndose en juego, poniéndose en uso, poniéndose en función. En español, junto a verbos como 'decir' (en castellano se decía también 'razonar', como siendo lo mismo), tenemos otros que aluden a eso del significado: tenemos el verbo 'mentar', que no se usa mucho en el oficial contemporáneo, pero que todos todavía podéis usar. Mentar una cosa parece que alude a eso de presentar su significado, presentar la cosa al desnudo. Por ejemplo, si alguien es supersticioso, puede tener prohibido que se miente la culebra: mentar: ni siquiera hacer aparecer la palabra: el supersticioso naturalmente piensa con buenos motivos que mentar la palabra es lo mismo que hacerla aparecer; mentar la culebra es lo mismo que hacerla aparecer. Y hay un verbo culto que desarrolla éste, que es 'mencionar': 'mencionar' parece que efectivamente lo que hace, como 'mentar', es aludir a esa condición del vocabulario con que las cosas están bautizadas, es decir, hechas, para una Realidad de una tribu cualquiera.

Pero, naturalmente, las palabras no pueden aparecer así: aparecen siempre en acción, y eso ya es 'decir'. Y respecto a la acción, tenéis también que fijaros en una diferencia entre tipos de frases que se pronuncian, que de por sí están hechas para conseguir un cambio, algo, en la Realidad, y otras que no. Por ejemplo, si hablándole a uno que se va unos días al monte, le digo "tráeme unas bellotas", esta frase efectivamente tiene su acción, en el sentido de que trata de conseguir que efectivamente el otro haga por lo menos algo parecido a lo que le he dicho, es decir, que me traiga unas bellotas del monte: "tráeme unas bellotas". No es esta la acción de la que estamos hablando, pero desde luego, cualquier aparición de una palabra con significado en una frase cualquiera, mientras por un lado parece que confirma que se cree que esa cosa es esa cosa, al mismo tiempo no puede menos de desgastarla por la propia acción de pronunciarla, de hablar de ella, de manera que a fuerza de unos pocos siglos de decir muchas veces "tráeme unas bellotas", resulta que la palabra 'bellotas', que se ha usado para esa acción inmediata con relativo éxito, sin embargo no ha pasado sin sufrir; no ha pasado sin sufrir, ha tenido inevitablemente que acarrear nuevas confusiones: no es lo mismo para un ciudadano que

apenas sabe qué es una bellota, que para un hombre que vive en el campo, y que distingue entre bellotas de encina y bellotas de roble, y a unos se les aprosima inmediatamente la idea de 'encina' y a otros no, se les aleja mucho; y luego, la misma palabra "bellota" puede haber tomado, como suele suceder en las palabras, lo que se llaman sentidos figurados, de tal forma que lo mismo que con calabazas el traer unas calabazas podría ser peligroso, porque podría ser el sentido figurado, acabarían las bellotas también por tomar cualquier otro sentido, y de esa manera, con el uso mismo, el significado se va desgastando inevitablemente.

Esto tiene que ser así, porque hemos descubierto que condición de la Realidad es que nunca está cerrada, ni es todo, ni hay un número de cosas que sean todo, sino que costantemente están entrando y saliendo; están entrando y saliendo cosas, se renueva el vocabulario, y al renovarse el vocabulario se renueva la Realidad, porque lo uno es lo mismo que lo otro.

De manera que así sucede. Si se trata de frases, no de mandar o pedir, como esa, sino frases simplemente de decir, de las 'predicativas', como dicen los gramáticos y los lógicos, pues la cosa no es distinta; la cosa no es distinta: cualquier predicación que se le atribuya (como decían en las Escuelas) a un Sujeto cualquiera, al mismo tiempo que cumple la función de decir lo que dice, al mismo tiempo inevitablemente está un poquito alterando el significado, tanto de la palabra 'sujeto' como de la palabra 'predicado', ¿no?; no es inocente decir "el padre de uno cualquiera, es un tirano"; o "es un burro", como os guste más: una frase predicativa típica. Esto evidentemente parece que está diciendo algo, que tiene su sentido, si llamamos 'sentido' a la acción de decir, que en este caso es meramente predicativa: "el padre de cualquiera, es un tirano, es un burro". Pero al mismo tiempo que produce esta información que el decir trae consigo, eso no es inocente para el significado de las palabras: la palabra 'padre', la palabra 'tirano', la palabra 'burro', por el mero uso estarán sufriendo algo; estarán sufriendo algo, y si no la Realidad no sería la Realidad; están sufriendo algo, un poquito, que no se nota naturalmente en una generación, pero sufriendo: ya después de dicho no puede ser lo mismo que antes. Perdona: si no me saca demasiado de.....

– Es que has dicho que alteraban el significado; pero eso es asumiendo que tuvieran significado en principio ya.....

AGC– Son palabras con significado: 'burro', 'tirano', 'padre', son palabras con significado, lo mismo que 'bellotas'. Esas son las que se llaman palabras con significado, y que costituyen la Realidad; es de esas de las que he dicho que las cosas o Realidad de una tribu son lo mismo que las palabras con significado del idioma de esa tribu. No le he dado ningún sentido trascendental a la palabra

‘significado’, que no tiene más que ese: el que tiene. Es para distinguirla de palabras que no tienen ninguno, como ‘aquel’, ‘yo’, ‘cinco’, que esas no tienen significado.

Pues bien: esto hace que cuando alguien pretende, dentro de la Realidad, decir la verdad, nada menos que la verdad.....Ya sabemos entre nosotros que no tiene sentido, que la Realidad es necesariamente falsa, costitutivamente falsa, pero eso no quita que la presión del ideal, desde arriba, no esté haciendo costantemente que uno u otro traten de decir la verdad dentro de la Realidad. Este error fundamental contra el que os estoy previniendo. Cuando alguien pues pretende, por esa presión, decir la verdad, rehuirá las predicaciones que sabe que pueden no coincidir del todo y desgastar lo que se está diciendo: la pretensión de “la Tierra, es redonda”, a cualquiera que intenta decir la verdad le parece muy falible, se le escapa por todas partes: la noción de la Tierra como planeta, si es que no es ‘tierra’ en el otro sentido, la noción, siempre imprecisa, de ‘redondo’.....Por muchas vueltas que se le quiera dar para precisarlo, hacen consigo que “la Tierra, es redonda” no puede rendir mucho como predicación. Y desde luego, “los niños, son muy traviesos”, con cuantificación imprecisa (‘muy’ traviesos), y con cuantificación imprecisa con el ‘muy’, y también naturalmente con el plural impreciso ‘los niños’, que arrastran también lo de ‘traviesos’. Desde luego, todos los días encontráis que se os presentan afirmaciones de este tipo como si estuvieran diciendo la verdad, esto no hay que ocultárselo; pero cualquiera que lo pretende en serio, en firme, se da cuenta de que eso no puede ser, que eso no tiene sentido: que en medio de un magma fluctuante de vocabulario semántico no hay manera de coger un item del vocabulario y casarlo con otro de forma que se diga “he dicho la verdad”; eso no tiene ni sentido.

Por eso, a veces los que tratan de esto, y piensan que pueden estar tratando con un ser verdadero (es decir, como Dios, pero al mismo tiempo real), o bien rehuyen el trance, o se salen de él por diversos caminos. Sin entrar en afirmaciones tan sublimes, recordad que eso lo encontráis a cada paso también en el lenguaje corriente: había aquel entrenador de fútbol, me parece que entrenador, que hace como diez años o así, o quince, hizo muy conocida la declaración de (él era de lengua materna eslava, sin duda, y por tanto no usaba el artículo) “fútbol, es fútbol”. Era sin duda de lengua eslava, porque en castellano hay que decir “el fútbol, es el fútbol”, pero afirmaciones de ese tipo las encontráis a cada paso. Tal vez a los locutores les hizo gracia el no empleo del artículo, y entonces hubo unos años que eso estuvo dando la lata, pero afirmaciones de ese tipo, ¿eh?, “un hombre, es un hombre”, “una mujer, es una mujer”, las encontráis en todas partes como tratando de imitar las formulaciones de la Diosa de Parménides, solo que aplicadas a significados reales y a entes reales, con los cuales (os) están mostrando que no tiene mucho sentido el intento.

Por eso, por un lado, cuando se trata de una realidad sublime, como Dios en el viejo Régimen, por un lado tira la necesidad de decir algo acerca de Él, y por otro lado tira la evidente impertinencia de decir cualquier cosa que sea: recuerdo cuando era muchacho que leyendo una novela (no me acuerdo ni de quién, ni de cómo se llamaba, ni nada), era un sitio en que el protagonista venía a parar a un ámbito un poco como sobrenatural, angélico, con criaturas de tipo angélico, y este hombre se encuentra a una por allí, y dice "¡Dios!", y el ángel le pregunta: "Dios, ¿qué?": la necesidad de decir algo, ésta es una contraria con la otra; eso está representado ahí: "Dios, ¿qué?". Es decir, parece que en esa especie de reino de serafines no tenía sentido decir así por las buenas "¡Dios!": "Dios" sólo se dice para colocarlo como Sujeto, y aplicarle un Predicado: "Dios, es esto o lo otro", "Dios, hizo el mundo", "Dios, es infinitamente bueno", y cualquiera de las cosas que solían decirse en el viejo Régimen acerca de Él. Y por otro lado estaba eso: dándose cuenta de la impertinencia del intento, el maestro Eckhart sacó esa fórmula que alguna vez he usado también: "digas lo que digas de Dios, dices mentira". Dices mentira, y esto de decir mentira es en el sentido que he tratado de denunciar todo el rato, de cómo las formulaciones, en cuanto se refieren a palabras con significado, son reales, y por tanto mentirosas, porque la Realidad es mentira; no hay ninguna costitución de la Realidad más que con la mentira. De manera que ése es el trance en que se encuentra una palabra como "Dios", que por un lado trata de tener significado, es decir, ser real, mientras que por otro lado, pues intenta saltar por encima de eso, salirse fuera de la Realidad.

Esto nos coloca yo creo con cierta precisión en la cuestión de la acción de la palabra: la palabra, el decir (no las otras modalidades, como mandar, como el "tráeme unas bellotas", sino las de decir o razonar), tiene que venir de alguna manera de fuera de la Realidad. Esto lo hemos encontrado muchas veces: no tiene sentido pensar que lo que habla acerca de las cosas esté dentro de las cosas; lo que habla no es aquello de lo que habla, para decirlo más claro y en astracto: lo que habla no puede ser aquello de lo que habla, aquello de lo que está hablando; de alguna manera, por el hecho mismo de hablar de ello, se sale de ello. Esto es lo que se refiere al 'légein', el mismo verbo de la palabra 'lógos', es decir, del decir o razonar.

Tiene que venir de fuera. Naturalmente, también una de las cosas que hace es crear Realidad, por medio de el vocabulario, idiomático, de un idioma o de otro; pero al mismo tiempo sigue viniendo de fuera, y destruyendo la operación; destruyendo su propia operación, es decir, descubriendo, como ahora mismo estamos intentado hacer, la verdad de cualesquiera realidades que se hayan costituído con el vocabulario de una tribu cualquiera; destruyendo esa pretensión la lengua misma, la razón misma.

Entonces, esto nos introduce a la cuestión más inmediata, no de qué

es lo que estamos haciendo en esta tertulia, que decimos que es hablar contra la Fe, sino de lo que está haciendo la Ciencia, o Filosofía, o las formas de hablar acerca de la Realidad que todos los días os sirven por los libros y por los Medios. Esta es la cuestión más inmediata sobre la que ahora os llamo un momento la atención.

Ya alguna vez hemos denunciado esto desde otros puntos de ataque: es un error fundamental el de prácticamente cualquier Ciencia de las que han tenido éxito en nuestro mundo, cualquier Filosofía de las que han tenido éxito en nuestro mundo, es un error fundamental de todas ellas el que consiste en intentar esplicar la Realidad desde dentro de la Realidad; es decir, por medios que no son sólo los aparatos de la esperimentación, sino el propio dialecto, matemático, o semimatemático, que se emplea para el asunto, que son reales, y al mismo tiempo tratan de dar cuenta de la Realidad. No puede ser: la lengua de veras, es decir, la desconocida, como antes he dicho, habla desde fuera; habla desde fuera. Y la pretensión sin embargo es esplicar, dar razón de, dar cuenta de, dentro de, desde dentro de, la Realidad. Esta es la pretensión costante en la que todo se funda.

Veis por ejemplo el titular del artículo que me trajiste el otro día, Ester, de un periodista comentando al Gran Acelerador que por aquellos días se nos presentaba, que había tenido la ocurrencia de escribir ”un Universo sin misterios”. Un Universo sin misterios: ésa es efectivamente la pretensión. Creo que ahora entendéis mejor qué quiere decir intentar esplicar desde dentro: ‘intentar esplicar desde dentro’ quiere decir salvar a toda costa la Realidad, salvar la Realidad: toda Filosofía, toda Ciencia, ha venido siendo una defensa de la Realidad; nunca ha podido ser un verdadero ataque, un verdadero descubrimiento o denuncia, porque su vocación fundamental está en eso justamente: en esplicar todo desde dentro, defender la Realidad, salvar la Realidad.

Este error ha tenido tanto éxito por motivos que comprendéis sin más, pero en los que conviene detenerse: en primer lugar, no olvidéis que salvar la Realidad quiere también decir salvar la mía, es decir, salvar mi alma, como en el viejo Régimen: salvar mi alma. Porque si la Realidad se tambalea o viene abajo, ¿qué va a ser de mi realidad, o lo que es lo mismo, mi existencia?: me pierdo, me voy a perder en una vaguedad de la que nunca me podré recobrar. De manera que ya desde ahí, partiendo del centro del individuo, se esplica muy bien el tremendo éxito que todas esas Ciencias y Filosofías (y Religiones y Teologías, hay que añadir), han tenido, han venido teniendo a lo largo de los siglos.

Este error es por tanto para nosotros, que estamos guerreando contra el Poder, de una importancia suma, primera, porque ahí es donde palpáis inmediatamente la relación que hay entre la Ordenación

Política, Social, etc., y la Ordenación del Cosmos, del Universo, por medio de visiones reales. Como pretenden costantemente que lo uno se separe de lo otro, aquí tenemos que volver una y otra vez a reconocer hasta qué punto esas dos cosas están casadas (o compinchadas, como queráis decir) hasta la identificación. ¿Para qué creéis, o cómo os esplicáis, que los Estados progresados, y por tanto el Capital mismo, al servicio del cual están los Estados, inviertan tales cantidades de millones de euros, dólares, o lo que sea, en el progreso de esas Ciencias, de esas Ciencias de la Realidad, ésas que, según el título que al periodista se le ocurrió, tratan de proporcionarnos un Universo sin misterios, donde todo quede por fin esplicado con el Big Bang, y el Big Crunch, y todos los cuentos que estáis hartos de sufrir desde pequeños y desde hace muchos años? Se trata de eso naturalmente: la importancia política que para ellos tiene el asunto no hace falta mencionarla siquiera: si se asegura que el Universo es de alguna manera esplicable en sí mismo, que la Realidad se puede razonar hasta que no quede ningún residuo de misterio, entonces la otra Realidad más inmediata, la social, la jurídica, la de las leyes, la de los Estados, esa queda inmediatamente salvaguardada. Entonces, también aquí efectivamente, puesto que la Realidad física se puede mantener, y no hay peligro de que se descubra su mentira, pues también aquí podemos seguir tirando, puede seguir el Capital moviéndose, haciendo los poderosos sus negocios sin peligro ninguno de que se les desmonte esta Realidad social, individual, familiar, de súbditos, de clientes, de sujetos, porque esta Realidad estaba fundada en la otra. Según la teoría que os presentaba la Realidad física trataba de justificar y sostener a la Realidad social, y para eso se inventó, y entonces ya veis que se esplica de sobra que el invento haya tenido tanto éxito que es la dominación misma que nos agobia de ordinario, y de la que apenas podemos respirar descubriendo que es mentira; que es mentira, que las cosas no son todas, que no se pueden esplicar desde dentro de ninguna manera, que cada esplicación es simplemente un cambio de vocabulario.

Aquí se incluye también el paso al vocabulario científico, o al filosófico: es simplemente un cambio de vocabulario para que las cosas se multipliquen y vayan haciendo lo que hacen siempre: entrando en la Realidad, haciéndose reales, cambiando sin parar un momento, ¿no? Simplemente un cambio de vocabularios; de ninguna manera una verdad. Eso es apenas como descubrimos esta mentira fundamental de todos estos intentos, y naturalmente que, como el otro día os decía: que ya sabéis que es un descubrimiento que nos cuesta, no la vida, que no sabemos lo que es, pero la existencia: nos cuesta la existencia, que es la realidad misma de cada uno, en la que cada uno está obligado a creer. Ahí mismo palpáis también cómo la necesidad del refugio, de la salvación, del volver a creer que las cosas son lo que son, por tanto que uno es el que es, se le sigue imponiendo por todas partes; que apenas se desmonta un tanto vuelva a imponerse con un pequeño cambio de vocabulario.

De aquí se me estaba ocurriendo pasar otra vez a recordar lo que os

dije de que esto que nos pasa a las cosas que somos los hombres, les pasa a las demás cosas también. Creo que ya lo sacamos, pero ahora voy a callarme para que, respecto a lo dicho, que ya ha sido bastante rato, surjan cualesquiera oscuridades, dudas, 'objeciones', como suele decirse; cualesquiera cosas. De manera que adelante.

– En referencia a la frase de Eckhart que has nombrado de que digas lo que digas de Dios, dices mentira, se podría ampliar a "Digas lo que digas de Dios, o de una pulga, es mentira" Por una razón: porque si esto lo relacionamos con la distinción entre el mundo en el que se habla y el mundo del que se habla, que se ha trabajado también mucho en ello, es como si dijéramos que en el mundo del que se habla no se puede decir verdad, ni por nombres propios, ni con el nombre altísimo de Dios, ni siquiera con la pulga.

AGC– Perdona, con esto segundo te estás armando lío, ¿eh?: el mundo en el que se habla es el mundo de 'aquí', 'ahora', 'yo', donde no hay significados. No te armes líos, la pulga está bien.

– Pero yo estoy diciendo que en el mundo del que se habla no se puede decir verdad. ¿Porqué?

AGC– La Realidad. La Realidad es falsa.

– Claro. Pero porque resulta que ahí toda la cuestión se refiere a las cosas; está poblado de cosas, y por lo tanto sería imposible decir verdad ni de la pulga ni de Dios.

AGC– Sí, sí; no hacía falta tanto. Las cosas son lo que son.....

– Es que si lo referimos esclusivamente a la frase de Eckhart, parece como si hubiera un estatuto de que de Dios no se puede decir mentira; pero si lo llevamos a las últimas consecuencias, de la pulga no se pueden decir más que mentiras.

AGC– También, también; está bien que hayas sacao a la pulga, no te reprocho que hayas sacao a la pulga al lado de Dios, no te lo reprocho: aparte de ser gracioso, puede que tenga su sentido, ¿no?, pero hay que darse cuenta de esto: la pretensión ideal de decir verdad, eso se da vulgarmente. Ya os lo he dicho: cuando se llega a estremos en que parece que otros predicados distintos son insuficientes, se dice "un hombre, es un hombre","una pulga, es una pulga", para que no haya peligro de que con otros predicados la cosa se invierta; demostrando que también para las cosas la pretensión ideal de decir verdad está rigiendo, por supuesto, lo hemos dicho muchas veces. ¿Por qué decimos que la Realidad es mentira?: porque

no puede menos de padecer esta contradicción, que es costitutiva: que las cosas no son lo que son, una cosa no es lo que es, y al mismo tiempo tiene que ser lo que es, las cosas tienen que ser lo que son, por imposición ideal. El choque de estas dos condiciones, imposiciones, que como veis son inevitables, es lo que hace la falsedad de la Realidad, la falsedad costitutiva. De manera que eso es así. De manera que, como ya antes dije, cuando se aplican a un ente sublime, como Dios, pero que se encuentra en la necesidad de ser real al mismo tiempo, la cosa toma un cariz estremo (porque ya es) esencialmente distinta. Pero es que ahí la Teología sí que es un dialecto, que se empeña precisamente en decir verdad; y para eso coge a un ente, Dios, que claro, que luego tendrá que pretender ser real y tener un significado, pero que de por sí es tan sublime que no tiene significado; y entonces, claro, el maestro Eckhart dice respecto a eso que de una manera evidente no se puede decir ningún predicado, que evidentemente, o era el mismo, o sea, "Dios, es Dios", como una versión de lo de la Diosa de Parménides, o era un predicado real cualquiera, que estropearía el tinglado inmediatamente. Bueno, resuelto el problema yo creo de momento. A ver.....

– Yo tenía una duda: cuando decías que la Realidad se esplicaba desde dentro, eso se podía entender como que hay un 'fuera'?

AGC– Claro: la Realidad no es todo lo que hay.

– Claro, pero es que eso es confuso, porque de alguna manera también está estableciendo la Realidad como si fuera un ente, lo cual sigue estando dentro de la Realidad. O sea, si hablas de la Realidad como dentro o fuera, como algo cerrado, limitado.

AGC– Ah!: no; no necesariamente. Tienes que acudir a la imaginación: tienes que imaginarte a la Realidad como un ente de brazos dispersos agitándose, y con entradas y poros salidos y costantes; es decir, que evidentemente puedes muy bien, sin necesidad de pensar en una frontera como las que trazan los estadistas, reconocer esa Realidad, y que simplemente no es todo lo que hay; es decir, que la pretensión de 'todo' es la que queda rechazada, porque si tuviera límites precisos podría ser 'todo'.

– Pero la cuestión es que de alguna manera al nombrarla se la está tratando como si fuera un objeto.

AGC– Si, es un objeto; la Realidad es la cosa de las cosas; hay cosas más o menos astractas: el Dinero es la realidad de las realidades en ciertos ámbitos, una cosa, y la palabra 'cosa', que es de la lengua vulgar, y por tanto digna de confianza, es la más astracta de todas.

– Lo que ocurre entonces es que seguimos hablando de la Realidad, o luchando contra la Realidad, pero claro, a su vez estamos creando Realidad, porque seguimos hablando de ella como objeto.

AGC– Lo que he dicho es justamente el revés de eso: que cuando se habla de las cosas para su uso habitual, inevitablemente se las está destrozando en sus significados. Eso es lo mismo, solo que al revés. Y aquí lo que intentamos es intentar hacer eso más 'tozudamente', digamos: más tozudamente y costantemente: hacer que la lengua, que viene de fuera, se dedique a desvirtuar muchas de las ideas, creencias, que nos están impuestas. ¿Qué de rebote fabrique otras?: qué se le va a hacer; al salir de aquí efectivamente cada uno se volverá a fabricar su mundo, pero lo que estamos haciendo es eso, hasta donde se pueda y valga para lo que valga. ¡Más!

– ¿Qué hay fuera de la Realidad, Agustín?

AGC– No sabemos nada: fuera de la Realidad está lo que no se sabe; porque precisamente la Realidad es lo que se sabe. De manera que si piensas que te puedo decir algo más, estás equivocao. La negación tiene que seguir viva: fuera de lo que se sabe, que es la Realidad, de que la Ciencia o la Religión nos habla, hay lo que no se sabe; y es evidente que lo hay, porque si no, sería pretender que lo sabemos todo. De manera que es evidente que lo hay, y eso es lo que hay; y eso es lo que hay, y puesto que no se sabe, cualquier intento de hablar de ello como Realidad, lo mata. Basta con mantener la negación viva: lo que no se sabe. Sí.

– De alguna manera, salvo que se destruya el centro, el punto de apoyo, el sujeto, el sujeto en torno al cual se atribuyen una serie de propiedades.....

AGC– "El Yo", como dicen algunos.

– El yo sería en este caso el sujeto 'biográfico', ¿no?, pero puede ser un sujeto con un nombre. Descentrarlo es la única manera de que desapareciera esa realidad, si no hay sujeto, no hay objeto.

AGC– No tienes por qué poner una relación causal en un sentido o en el otro, porque va en los dos inevitablemente. Ya he dicho que el éxito de la mentira se esplica porque defender la Realidad, defender la Fe, es salvar el Alma, es decir, ese centro que tú dices, defender ese centro que tú dices. Pero eso es al revés: ese centro no es verdad que costituye por composición la Sociedad ni nada; ese centro ("el yo", o "el alma", como antes se decía), está hecho

socialmente, de manera que no es que de los yoes se hagan Sociedades.

– No me refería a eso, sino simplemente el hecho de percibir como un centro, o sea, desde una perspectiva.

AGC– Todo eso está dentro de la noción de defender (algo). Ya he dicho que esta política de pueblo– que– no– existe contra el Poder tiene esto: que cuesta, no la vida, pero la existencia. Y la existencia quiere decir, entre otras cosas, la conciencia a la que te estás refiriendo; la conciencia, que es esa cosa que tenemos las cosas que somos los hombres, que parece que no tienen las otras cosas, pero que tenemos en común con ellas: la necesidad de la defensa, de seguir siendo y existiendo. De manera que efectivamente, sí: la práctica de esto, el descubrimiento de la mentira, arrastra en definitiva la pérdida de Fe en la propia conciencia, que está hecha después de todo, y es fácil reconocerlo, por lo que le han enseñado en las escuelas, en los libros, y sobre todo en los Medios, en los Medios de Formación de Individuos que padecéis a cada paso, que os están formando, aunque creáis que no. Se arriesga esto: se arriesga la conciencia; la existencia con la conciencia. Ahora, hay algunos que pensamos que ningún riesgo puede contar al lado del descubrimiento de la mentira; ningún riesgo puede ser suficiente para hacernos volver a defender en otro plano la mentira de la Realidad; algunos sentimos eso. A ver.

– Al decir que la Realidad es lo que se sabe, pues me he acordado de una definición que había de lo que era mentir, que era “decir lo contrario de lo que se sabe”, o “de lo que se piensa”. El caso es que da por hecho que hay algo que se puede saber dentro de la Realidad: a la hora de mentir, si yo digo por ejemplo “hoy es martes”, parece que estoy mintiendo, porque parece ser que hoy es miércoles.

AGC– Sí, sí: es lo que se llama de ordinario “mentir”, dentro de la Realidad.

– Y entonces pensando en Dios.....o en la pulga: la pulga, se supone que se tiene que saber lo que es la pulga, se supone.....

AGC– Sí, sí, claro, claro.

– Pero el caso de Dios parece que es un poco contradictorio, porque hay que saber qué es “Dios”, y por otro lado hay que no saberlo, dentro de la propia Realidad.

AGC– No, bueno, eso es la situación en la que os he colocao para la vieja Teología; pero ya creo que antes lo hemos visto hasta qué punto la situación es la misma y hasta qué punto no. ¿Quién más había por ahí?

– Que con respecto a esto del Acelerador, la semana pasada vi otro periódico que decía "un mundo sin Dios", y que en pocos años se iba a descubrir por supuesto el misterio de la vida y todo esto, y que entonces íbamos a vivir en un mundo en el que no habría cabida para Dios, porque no iba a haber ningún misterio y todo iba a estar en nuestras manos.

AGC– O sea, que ese no pensaba en la anulación del misterio, ¿no?

– Que íbamos a ser capaces a lo mejor nosotros de crear mundos.

AGC– Desde luego se arriesgaba mucho ese periodista, ¿eh?, porque la gente, en la medida en que sigue usando la palabra "Dios", no la usa de esa manera que a él parece que le convenía. No habrá caído muy bien esa frase. Sí, es que él piensa que "Dios" quería decir justamente, no ya 'el Creador de la Realidad', sino, Él mismo, 'el esplicador de todo'. Entonces, si nosotros sabemos todo, ya le quitamos el cargo a Dios, le despojamos de ese cargo: tonterías; tonterías. La otra formulación, que es la que trata de llamar a lo que no se sabe "misterio", y por tanto nos enuncia la función de la Ciencia como llegar a eso: un Universo, un todo, sin misterios.

– Yo me refería un poco efectivamente a que si la Ciencia es mentirosa, en gran medida lo es porque no admite que es un caso de lenguaje, que se habla desde dentro, se reproduce a sí misma en su propio hablar, y que habría que hablar de ello desde afuera, de otra manera. Entonces yo me pregunto: este hablar de fuera tendría que renunciar también a la lengua, en el sentido de que aún dentro de la lengua tendría que haber un adentro y un afuera. ¿Eso tiene algo que ver con estos dos planos de la lengua de que tú hablas?

AGC– ¿Qué dos planos?

– Esos dos planos que distingues entre palabras de significado y el hacer de la lengua como destructora de la Realidad

AGC– (No tiene que ver). Eso es la diferente acción entre acción y mera mención.

– Lo mismo que achacamos a la Ciencia que es un caso de lenguaje, y

por tanto ya está haciendo trampa.....

AGC– No, no, no: no por ser un caso de lenguaje. No, no.

– Bueno, aparte de otras cosas, tú dices que pretende hablar de ella desde dentro, acabas de decirlo.

AGC– "De esplicar": de esplicar la Realidad desde dentro.

– Eso, y entonces tú sugieres que tendría que hablarse de afuera, de.....

AGC– No, no: no es que "tendría que", no es ninguna recomendación mía: es que la palabra viva que habla de la Realidad está fuera, y si se mete dentro no puede hacer más que producir cambios de vocabulario.

– Pero ese hablar afuera a su vez tendría que tener también un afuera y un adentro para negarse a sí mismo ese hablar, porque si no, ese hablar meramente desde fuera, tendría que prescindir en todo momento de referencias a la Realidad.

AGC– ¿Pero por qué, si contra lo que hablamos, o intentamos hablar, es contra la Realidad?

– Porque sí () no podría usar más que el término "no": "algo, no".

AGC– Bueno, venga, venga, no quieras sacarme (en el) estremo cosas de las que digo a veces, venga.

– Es que está más claro que el agua: ¿cómo desde fuera tú vas a tener una lengua que no esté recurriendo a la istrumentalización del aquello de que.....?

AGC– Por esto simple: porque la Realidad no es todo, y siempre más allá de la Realidad está lo que no se sabe; y lo que no se sabe es justamente esa lengua que habla desde fuera, desde el no saber; desde el no saber es como efectivamente se puede hablar sobre y contra la Realidad. Y tal vez no hacía falta insistir tanto en esto, pero bueno, bien está. ¿Qué más?

– Hoy he estado en el monte, y no te he podido traer bellotas.

AGC– Ah, bueno, lo siento. Cuando te acuerdes la próxima vez me traes un puñado.

– Pero te he traído unos hongos, y hongos que crecen al borde del río, en las orillas de los ríos, que están llenos de depósitos: tú hablas de “depósitos”, la lengua es eso: las palabras son depósitos. Uno cuando va al diccionario, pues ahí están los significados depositados como piedras.....

AGC– Piezas para usar, sí.

– Piedrecillas de granito que (). Entonces, claro, tú dices que claro, hay que pensar y hablar para combatir la Fe; y realmente, claro, cuando uno piensa y habla es como cuando uno anda, que uno anda y va pasando por las piedras y los depósitos que a uno no le interesan: de alguna manera esos depósitos y esas piedras son la Fe, es lo que queda fijo (por supuesto es lo que va disolviendo el agua), y sólo se para uno cuando ve un hongo para traérselo al Maestro. Lo que pasa es que el hongo no es un depósito, no es una piedra: un hongo es algo que es sublime, es algo que nos regalan los Dioses, y que se nos deshace en la lengua, claro, cuando uno lo guisa; pero ya sólo cogerlo, entonces se va deshaciendo en la montaña a través de..... Y bueno, por supuesto, pasando de las piedras: las piedras no nos interesan, y la Fe tampoco nos interesa, y las cosas fijas no nos interesan: aquí lo que nos interesa es hablar, pensar.....

AGC– Aquí nos levantamos contra cualquier tipo de hongo que se nos ponga por delante, según los días, nos levantamos contra eso, sí. Efectivamente, un poco al azar, no te preocupes demasiado. Gracias por los hongos y demás, y ¿qué más cosas quedan por ahí?

– Me parecía ahora, que estaba repasando las predicaciones de identidad, como la de “el fútbol, es el fútbol” y demás, que parece como que hay dos tipos de predicaciones que se me antojaban a mí, aunque luego parece que (). Y además son recordatorio para dubitativos, pero parece que vienen de distintos sitios, ¿no?: una es como la de “el trabajo, es el trabajo, muchacho”, o “el programa, es el programa”, “el horario, es el horario”, y es como que atentas a los límites de la definición de la palabra por el lado de dejarla perderse un poco, y viene el Poder a recordártelo desde arriba que el ser, es el ser. Y luego por el otro parece que puede haber el descubrimiento de que a pesar de esa definición, por debajo de la palabra puede haber alguna maravilla, y te asombras y () “no, pero es que el Amor, es el Amor”. Que era un poco, si no recuerdo mal, la intención con la que lo decía el entrenador de fútbol, porque creo que le reprochaban que no tenía una táctica clara, o que el

partido se había ganado de una manera imprevista, etc., y acababa diciendo “bueno, pero es que el fútbol, es el fútbol”. Es como decir “caben los imprevistos, y se vuelve a reintegrar otra vez en el ser”, ¿no?

AGC- Sí, efectivamente: “el Amor, es el Amor”, es de ese tipo; “el Amor, es el Amor”.....es decir, trae consigo todas esas putadas y esas pejigueras que a todos nos () , pero “el Amor, es el Amor”, es así: Esto es como recordar el artículo correspondiente en el diccionario, es decir, recordar que entre los atributos que costituyen el significado de la palabra “amor” están incluidas las putadas y las pejigueras; y si no, es que tu diccionario no está bien, si no te lo recuerda.

- Y los goces y las maravillas.

AGC- Sí, sí, efectivamente, el caso de aquel, del entrenador de fútbol, era de ese tipo, sí: venía a decir: “en el fútbol pasan estas cosas: le remito a la palabra “fútbol” en su vocabulario: allí verá Vd. incluido que es un tipo de juego o deporte que incluye tales dificultades a la regulación, y por tanto en el que tienen que preveerse tales y cuales situaciones imprevistas”. Es una llamada al vocabulario de la tribu, porque no hay, recordad, vocabulario semántico que sea común: el de cada tribu. ¿Qué más?

- Pero perdona: una parte costituye, y la otra parece que no. Que parece que no, claro, porque cuando dices “el trabajo, es el trabajo”, parece que tú atentabas contra la idea de lo que fuera el trabajo; en cambio, cuando te recuerdan, por el lado digamos “bueno”: “es que el Amor, es el Amor”

AGC- No creo que sea esencialmente distinto, Mario: el trabajo, es el trabajo, y.....

- Sí, sí, en el fondo es esactamente lo mismo. Por el otro lado, es por el lado admirativo, ¿no?: “Ah, yo no sabía”. Y luego te recuerda alguien con más esperiencia: “sí, sí, si también te reserva estas delicias: y es que también el Amor, es el Amor”. Estás jodío ya: por si te habías olvidao y pensabas que a lo mejor aquello no era tan claro que fuera Amor, pues ya te lo ha venido a recordar que efectivamente.

AGC- Sí, pero sobre todo con motivo de los desperfectos que puedan aparecer en la situación real. No es distinto: en “el trabajo, es el trabajo”, la palabra “trabajo” incluye el tragarse ciertas aspiraciones irresponsables que no corresponden a un súbdito como Dios manda y todo eso; todo eso está incluido en la palabra.

– Quizás lo que pasa es que uno recuerda la condena y otro el disfrute aparente.

AGC– No, no, no, porque en “el amor, es el amor”, lo que se recuerda sobre todo son las imperfecciones, se dice sobre todo.....

– No es lo mismo: “si es que me lo he pasado tan bien hoy en la clase de canto”: y dice: “hombre, es que la clase de canto, es la clase de canto”. Te lo dice el profe, como queriendo vender la clase de canto.

AGC– No tanto, no tanto; si te fijas, las situaciones son casi siempre (). Sí.

– Sí, sí, en el fondo es esactamente igual.

– Es que hay palabras que en su propia definición está toda la gama de las posibilidades: la gradación de la Realidad está en una palabra. No porque el amor sea el amor tiene que ser ya la condena de nosequé. Cualquier palabra con significado es paradójica, porque no está terminada de costituir nunca; no está costruída, y ahí está la paradoja.

AGC– No, ‘paradójico’, no está bien dicho: es simplemente vaga e imperfecta; dicho de una manera (parecida) para no perder el tiempo, el hecho de que las palabras no sean todas, de que el vocabulario de ninguna tribu, por más que lo pretenda, pueda ser un vocabulario cerrado, hace que cada item del vocabulario no pueda ser cerrado, completo.

– Pero vamos a ver: una palabra tan fija como pueda ser la palabra “cielo”, y en el momento en que tú estás diciendo la palabra “cielo”, puede ser un cielo azul y maravilloso, y un tormentazo de la ostia. Quiero decir que cada palabra tiene su revés, sus pliegues, y esa es la gracia de la Realidad.

AGC– ¿Y qué tiene que ver? Bueno, cada palabra tiene un significado necesariamente vago, no cerrado, y que por tanto se presta a todo este tipo de juegos. Adelante.

– Quería preguntar por la relación entre esa distinción entre Realidad física y Realidad social, que parece que eso de que la Realidad social se asiente sobre la física, y la distinción entre

hombres y cosas, que parece que aquí se quería borrar, o desdibujar, si es lo mismo o si no.

AGC- Tiene que ver. Desde luego, la relación dialéctica es ahí, como siempre, de los dos sentidos: lo que tú dices que cuentan es que la Realidad social, humana, se ha desarrollado por evolución a partir de la física; es lo que os cuentan todos los días: un sentido. Descubrimos aquí que la Realidad social, como el Poder sabe muy bien, está fundada sobre la idea de la física, sobre la Fe en la Realidad física: los dos sentidos de la relación dialéctica.

En relación con lo que dices, y sobre lo que yo quería volver, pero me parece que se ha hecho tarde, era recordaros aquello de que todo esto que decimos referente a, y dando importancia especial a, la Realidad humana, la Realidad social, es como un patriotismo tan falso como cualquiera, y naturalmente lo que toca más de cerca, lo que es de la casa, más doméstico, pero que es mentira. Y que simplemente estos caracteres de conciencia (conciencia de las cosas, conciencia de sí mismo), y el desarrollo de estas formas de ideal que el Poder necesita, son simplemente las características correspondientes a este tipo de cosas; distintas de las que tienen los hongos de nuestro amigo, que tienen otras características, de las que tienen los caballos, de las que tienen las estrellas.....son otras características. Naturalmente, a nosotros son las que nos hieren más de cerca, son las que inmediatamente tratamos y combatimos precisamente con la lengua.

Lo de los otros, es que es como si hablaran una lengua que nosotros no entendemos, como si los ciervos o los hongos hablaran otra lengua; pero el hecho de que no la entendamos, no nos autoriza a pensar que no la hay. La Fe que hace tener que seguir siendo, cada ejemplar de una cosa cualquiera (espárrago, estrella) lo que sea, y que para subsistir le obliga también a cambiar con el tiempo, y produce la evolución de las especies, eso lo reconocemos como nuestro: eso es lo que nos pasa a nosotros, sólo que a nuestra manera, con intervención de estos rasgos de conciencia y demás.

- Si la Realidad física se inventa precisamente como sostén de la Realidad social, parece que ese plano de igualdad se rompiera, que los hombres no fueran una cosa entre las cosas.

AGC- La característica parece que no se la podemos atribuir a los otros: el desarrollar una conciencia de las cosas que entre otras cosas incluya una esplicación de ese tipo, eso efectivamente es de nuestras características. Sería muy absurdo aplicarle a un espárrago, o a un ciervo, esa capacidad; no forma parte.

- Entonces, cuando nosotros hablamos de las cosas, ¿estamos

queriendo aludir a ellas como independientemente de lo que los hombres piensen de ellas?

AGC- No, no: simplemente, que nuestra forma de Fe, que es la misma que padece cualquier cosa, se ha desarrollado con esas características, que es por ejemplo inventar un fundamento físico para la Realidad social. (Es) una de las formas de desarrollo de la Fe. Hay que recordar, incluso aprovechando los cuentos de la Ciencia, lo ingeniosos que demuestran ser todos los otros seres reales, las cosas la cantidad de ingenio que demuestran en la subsistencia, y en el desarrollo, y en la evolución.

- Pero eso lo conocemos siempre por medio de la Ciencia humana.

AGC- Los cuentos de la Ciencia: digo que hasta eso nos puede servir para recordarlo. Pero el caso es que tenemos que reconocer que es como si hablaran las cosas un lenguaje que no entendemos. Nosotros las tratamos con el nuestro, con nuestros significados; no entendemos el lenguaje con que ellas, por así decirlo, 'nos lo dicen', 'lo dicen haciendo', pero lo reconocemos en común con todas ellas esta misma necesidad de Fe, que lleva a la subsistencia y a la evolución. Tal vez esto convendrá seguirlo aclarando, es tal vez muy tarde.

- Yo lo que creo es que en ambos casos hay lo que llamarían los antiguos una 'adecuatio rei', una adecuación a la Realidad: al terreno en el caso de las plantas, al lugar, a eso que llaman 'el entorno', en el caso de los pájaros..

AGC- Pero eso está dentro de la Realidad.

- No, no es Fe, vamos a distinguir: la cuestión de la Fe.....

AGC- El entorno es cosa; deja, deja.

- Bueno, vamos a ver: la adecuatio rei, la adecuación a la Realidad, se da, tú lo has dicho el otro día.....

AGC- Por favor, no saques esa pendantería, porque ni siquiera es antigua; eso es para los que pretendían, en las Escuelas Medievales, frente a otros, que cabía una verdad que consistía en que las palabras que se usaran coincidieran maravillosamente con las cosas de las que hablaban. No saques esa estupidez, porque no viene a cuento.

– Pues aquí resulta que las cosas parece que tienen una adecuación a la Realidad, incluso las inanimadas. Pero hay una cosa evidente: ¿cómo le podemos llamar Fe a una cosa, cuando la Fe necesita fundamentalmente conciencia de tiempo? La conciencia de tiempo no la puedes tú tener igual que un murciélago, ¿o sí?

AGC– No, hija, no, mentira: estoy proponiendo una noción de "Fe" que sea mucho más primitiva que la Fe con conciencia, que es lo propio (de nosotros). Y no te armes líos, porque el entorno de las plantas y los bichos, el entorno también son cosas, de manera que no saques eso; nada, fuera.

– Pero hay que distinguir entre Fe y adecuación al.....

AGC– ¡Pero déjate de la adecuación de la puñeta! Bueno, sí.

– No sé si será una percepción mía, pero yo percibo distinto el que se diga "el Amor, es el Amor", que me suena a condena, que "amor, es amor", que me suena a otra cosa más como desconocida, ¿no?: el hecho de que lleve el artículo, si influye o no influye.

AGC– Hombre, sí. Como os dije con lo del fútbol, lo propio es que ahí se emplee el artículo determinante, porque (los que me han acompañado en cosas de Gramática ya lo saben), una de las funciones del artículo determinante, que siempre apunta a algo, en las lenguas que lo tienen (el ruso y las otras eslavas no lo tienen, y el latín tampoco), una de las funciones que tiene el artículo en las lenguas que lo tienen, que es siempre apuntar a algún sitio, puede en último término apuntar al artículo del diccionario; de manera que por eso es propio que cuando se dice "el gato, es el gato", no se está apuntando a ningún gato de alrededor: se está apuntando al artículo del diccionario; y es a él al que trata de remitirse la afirmación. De manera que claro, efectivamente, cuando se dice, sin artículo, "amor, es amor"....

– () usar el artículo indeterminado: "una mujer, es una mujer".

AGC– Ahí no se emplea el artículo determinante; es más indirecto, pero se usa: "un hombre, es un hombre", "una mujer, es una mujer". Y ahí efectivamente a lo que se apela es como a una especie de mayoría confusa que está en el artículo indeterminado.

Todo esto es muy interesante, y demasiao largo para tan tarde como se ha hecho, de manera que volveremos a tratar de eso de la Fe que tenemos en común con las cosas; si me acuerdo bien empezaremos por

ahí, en caso de que el Señor dentro de siete días no se haya enfadado mucho y nos deje seguir hablando.

Tertulia Política número 146 (8 de Octubre de 2008)
NUESTRA FORMA DE FE ESPECÍFICA, ESPECIALMENTE PERVERSA, RETORCIDA (CONCIENCIA Y FIN)
LO PERVERSO DENTRO DE LO HUMANO
EL FIN, EL FUTURO
"¿PARA QUÉ HE NACIDO?"

A través de Teresa me ha llegao, con motivo de algo del último día, algunas dudas posibles en torno a la cuestión de la Fe humana, y voy a usarlo porque no creo que nos desvíe mucho de la guerra ésta que nos traemos, aunque sí que nos hará entrar un poco en cuestiones, digamos, directamente políticas o, como suele llamárselas, morales. Que no es lo que más me entusiasma ni emociona porque ya sabéis que prefiero –porque me parece que es atacar las cosas más a raíz– meterme con la Ciencia y las supuestas creencias en la Realidad física que han nacido destinadas a que después de bien asentada una creencia en lo natural o biológico o lo que sea, ya sea fácil montar sobre ello la creencia en que también la Realidad social está igualmente bien fundada. Y por eso parece que es atacar más a la raíz cuando se ataca a lo físico que no cuando se ataca a lo moral, pero bueno, también forma parte de la Realidad todo esto de lo humano y de lo social y sobre ello vamos, con ello vamos a meternos un rato.

Las dudas que me trasmitía Teresa se referían a un uso que yo había hecho de la noción de perverso, perversión o perversidad, al decir que para tener esta forma de Fe humana, la nuestra, hay que ser especialmente perverso. Efectivamente a eso estaba destinada esa observación. La culpa es algo mía porque empleé el vocablo 'perverso' en una manera medio etimológica que no tenía nada que ver con lo moral, queriendo decir algo como 'retorcido', 'complicado', especialmente retorcido y complicado que es lo que el adjetivo en latín viene a querer sugerir.

Y efectivamente se trataba de poner de relieve esto: que si bien tenemos que reconocer a cualesquiera cosas alguna forma de Fe que se demuestra en su propia subsistencia, progreso, cambio de rutas, evolución, animal o de plantas o cualquier otra cosa, y esto es innegable, y no podemos negarles a esa Fe de las plantas o los animales una cierta complicación: hace falta ser muy… muy complicados para desarrollar astucias como las de los percebes, los

caracoles, las medusas de mar, hace falta mucho para inventar esas maneras de subsistir, esas maneras de intentar una cosa ser lo que es, cosa que es imposible, recordad: las cosas no son lo que son al mismo tiempo que son lo que son, y ésta es la contradicción que hace falsa la Realidad en general. Pero evidentemente las cosas, cualesquiera, están presas también de esta necesidad, de una Fe, de intentar ser lo que son, y cada vez que se fracasa en ello encontrar otra manera, otro truco, para seguir subsistiendo, existiendo, y a eso se puede llamar Fe.

Esto es importante para que no volvamos a creernos que esto que nos pasa a nosotros, los humanos, es algo fuera de serie, un caso único y especial, por el contrario: reconocido que nosotros no somos más que un caso de cosas entre las cosas, está claro que tenemos que reconocer que esta manera de Fe nuestra es un caso de Fe como las de los otros seres, bichos, plantas, astros, etc., que acabo de recordaros, lo cual no quiere decir que no podamos distinguir en nuestra forma de Fe algo específico que es a lo que yo aludía con lo de 'especialmente perverso', queriendo decir 'complejo', 'complicado', 'retorcido'.

Esta… esta forma específica de Fe tiene que ver naturalmente con esto que llamamos conciencia. Conscientia en latín quería decir, por un lado, algo que se refería simplemente al saber, al tener conciencia, al darse cuenta de las cosas, pero también en un sentido claramente moral, según el cual 'ser conscius con algún otro' era formar parte de una cospiración o establecer una complicidad con algunos otros (generalmente malvados, claro), una complicidad con otros malvados. Generalmente palabras como 'cómplice' sólo se usan para estas formas de compañía o acuerdo que son las de los malvados.

Estaba la cosa en la conciencia, es decir, justamente en el creer que nosotros somos los que concebimos, pensamos, decimos, nombramos, lo demás, las cosas. Es decir que inmediatamente nos volvemos sobre nosotros y en esa atribución… en esa atribución es donde se establece este enredo, el que trato de presentaros como forma específica de nuestra… de nuestra Fe.

No podemos honradamente atribuir a los otros, a las otras cosas (cuyos lenguajes no entendemos, simplemente no entendemos, como ellas tampoco entienden el nuestro ni entienden entre sí sus diversos lenguajes), no podemos atribuirles esta condición, esta creencia que implica una vuelta sobre sí mismo viéndose como veedor, hablador y sabedor de lo demás en general. No hay la menor traza de esto para las demás y por tanto podemos considerar esta perversión como algo propio nuestro, específicamente humano, propio de esta forma de Realidad a la que suele llamarse Sociedad o cosas por el estilo.

Esto es lo que tal vez nos puede caracterizar, creo que después, más adelante, volveremos a ver que esto a su vez tiene relación con lo de 'el fin', con lo del 'tener un fin'. Pero ya desde ahora no es difícil ver la relación entre esta vuelta sobre sí mismo como sabedor de lo demás y esta manera de concepción del tiempo a partir de un fin. Pero a eso volveremos después.

Ahora, en las dudas que Teresa me trasmitía, el adjetivo 'perverso' venía a aplicarse 'dentro de', dentro de lo social, dentro de lo humano, y por tanto con la observación que tantas veces se hace: que hay gente (aparentemente hay muchos o algunos) aparentemente sin Fe que sin embargo hacen grandes putadas al prójimo en general, mientras que hay gente con mucha Fe, por así decir, que sin embargo hace bien a sus prójimos, a los demás ¿no? Bueno, esto es entrar dentro del rebaño, dentro de la grey social, pero tenemos tal vez que entretenernos un poco todavía en ello para evitar la confusión.

Las perversiones 'dentro de' la Sociedad, dentro de lo humano, la verdad es que no tienen mucho interés que digamos, no tienen mucho interés para esta guerra que nos traemos contra la Realidad, contra el Poder, y por tanto contra la Realidad, que es a lo que aquí obedecemos como una política desde abajo, es decir, del pueblo-que-no-existe. Para esta guerra las perversiones humanas la verdad es que tienen muy poco interés, pero se les da, es por lo que me detengo un rato con vosotros en ellas, en esas perversiones.

Desde luego hay que pensar que ya el adjetivo 'perverso' se está ahí tomando como equivalente de 'malo' y por tanto la cosa se puede simplificar, esa observación trivial se puede simplificar diciendo que parece que hay gente con mucha Fe que no hace daño, que son buenos, y que hay gente aparentemente sin Fe que son malos, que hacen mucho mal. Éste es… éste es el pequeño lío dentro de la casa en el que nos detenemos un poco.

Desde luego no es así, no es verdad, y en cada una de las dos observaciones complementarias hay una forma de equivocación distinta. De manera que para que no vuelvan a producirse, a ver si esto tan trivial queda… queda claro. Desde luego nadie puede hacer daño, nadie puede hacer mal si no es con Fe, y tanto es así que se puede añadir 'cuantitativamente': cuanto más mala es la cosa, más Fe hace falta para hacerla. Evidentemente para matar a alguien, para escupirle en la cara, lo normal es que haya una resistencia, uno no hace eso, cuesta trabajo…

– ¿Cómo?

AGC – … cuesta trabajo lanzarse a hacer una cosa así, a echar un

escupitajo al prójimo o a matarlo, cuesta trabajo…

– Si no hace falta: con una palabra se puede matar a alguien.

AGC – … y naturalmente para vencer ese trabajo, para vencer esa resistencia hace falta algo, y lo que hace falta es Fe. Lo que hace falta es Fe, de manera que aunque el sujeto en cuestión no haya declarado ni tenga declarada una forma especial de Fe en nada, hay que suponerle –y se le trasluce en los hechos– una forma de Fe; una forma de Fe tanto más firme, tanto más exenta de dudas, cuanto más repugnante, desastroso, infame, sea aquello que se ve obligado a hacer. Nadie sin eso puede hacerlo. No estoy diciendo ahora que es que somos buenos por naturaleza, no. Os lo estoy exponiendo de una manera mucho más simple, es que para hacer cualquier cosa de ésas hace falta romper; romper con la pereza, la costumbre, la manera de ser: hace falta… hace falta trabajo, y por tanto se requiere un motor, como siempre que hay trabajo. Así de simple, sin que eso nos obligue a suponer a lo Rousseau que los hombres, si se les dejara a su natural, serían buenos todos; porque los hombres no tienen natural, de manera que es una tontería decir esas cosas. Por eso os lo pongo sin acudir a hipótesis de ningún tipo.

De manera que ésa es la equivocación por un lado. El que el sujeto de esa Fe especialmente vehemente y poderosa no la formule con palabras o le dé forma de una ley o lo haga mal, eso no importa, de alguna manera está formulada en su conciencia y le permite por tanto actuar, o le hace actuar.

Ésa es la equivocación por un lado, a salvo de lo que se os ocurra después decirme. Por el otro lado, gente que tiene Fe evidentemente puede hacer bien. Por ejemplo, antaño eran los curas o las monjas, que estaban especialmente encargados de hacer bien por el mundo –como recordáis–, que tenían este encargo más o menos específico aunque no en exclusiva, de ir haciendo bien por el mundo, y ellos eran los que tenían una Fe en Dios, en lo que fuera, una Fe, una Fe tenían. Y cuando no se trata de curas y monjas, pues es lo mismo, los que dentro de este barullo tremebundo de la Historia en progreso, la Historia cada vez dominada por el fin en el que nos encontramos metidos, hay muchos que, en lugar de desentenderse como pueden del barullo y recluirse en sus vidas privadas, pues prefieren hacer algo, hacer algo bueno. Y entonces, pues tienen una Fe determinada, una creencia política por ejemplo, si no es religiosa, da igual, que les hace fundar asociaciones para hacer el bien, por ejemplo para llevar grano a la África hambrienta, para beneficiar al Tercer Mundo de una manera o de la otra, y cualesquiera otras formas de bondades que todos reconozcáis, no tenemos por qué distinguir la caridad bajo la Iglesia en el antiguo Régimen de estas otras formas de caridad que hoy cunden por todas partes. Ya sabéis que hasta los Bancos y las directivas de los Bancos y otras formas de Capital, que evidentemente son casos de Fe, notables, se dedican a hacer bien; se

dedican a hacer bien, hacen bien por todas partes, y hacen bienes que son palpables, etc.

De manera que no parece que por las buenas se pueda decir que la presencia de alguna forma de Fe incapacita para hacer nada bueno. Lo que hay que decir –los que andáis conmigo hace tiempo, pues ya lo saben– es que cualquier cosa que de esa manera se haga al mismo tiempo está haciendo su revés, es inevitable. Cualquiera de estas acciones caritativas fundadas en una creencia, en una Fe, está haciendo algún bien que se puede llegar incluso a palpar por parte de prójimos o de gente, pero al mismo tiempo no puede menos de hacer su revés, es decir que está confirmando con ello al mismo tiempo (en la misma medida, se puede decir) el Orden dentro del cual estamos metidos y está metido él, lo está confirmando, no puede por menos. Esto es una cosa que todos sabéis y sentís, todas estas organizaciones para hacer bien, todas estas formas de hacer bien por caridad, lo mismo que las de la vieja Iglesia, al mismo tiempo que hacen esos bienes están haciendo, al revés, el gran mal de sustentar la organización y el Orden y la Sociedad en general, este barullo y esta perversión general en la que estamos metidos.

Esto supongo que también lo recogéis sin más y lo relacionáis con vuestras experiencias o sentimientos, pero ya me lo diréis.

Cuando en el antiguo Régimen, cuando se hablaba y entonces se tomaban como sujetos eso, curas y monjas, se decía que los curas buenos son los peores. Esta declaración popular dice en dos palabras lo que os estoy diciendo. 'Los curas buenos son lo peores' quiere decir que mientras los otros, mientras los curas malos, pues tienen menos peligro porque se les ve, se les ve el plumero, dicen claramente lo que pasa, en cambio los curas buenos y que hacen bien y que tratan bien a la gente y que hacen caridades por doquiera, esos son los peores. Bueno, es lo que os estaba diciendo, en dos palabras y aplicable igualmente a las ONGs y a las demás organizaciones caritativas que entre nosotros… que entre nosotros funcionan.

Es inevitable; es inevitable, cualquier cosa tiene que ir así. Por eso hace tiempo ya, que –y por más de una vez lo hemos hecho– nos volvemos a las palabras del Evangelio "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha". En el Evangelio Jesús se lo dice a los fariseos que dan limosna, que hacen bien, y le ponen en un brete y naturalmente responde así. Responde con la escisión o el descubrimiento de la contradicción interna, que es la nuestra: "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha". También al revés, pero de otra manera, cuando dice "Tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda", eso es otra cosa.

Supongo que me entendéis, "Que tu mano derecha no sepa lo que hace

tu mano izquierda" quiere decir que el Orden Social bien establecido contra el que guerreas y contra el que hablas no se entere. Eso es una mera precaución: no se entere de que estás haciendo algo, porque naturalmente estás amenazando a la propia Fe que lo sostiene y eso de ninguna manera podría consentirlo. En cambio "Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha" es otra cosa, es lo que estábamos diciendo: que si haces bien por ahí -porque, qué remedio más que hacer bien de vez en cuando, y muchas veces da pereza no hacerlo, por ejemplo no dar limosna cuando te la piden-, que tu mano izquierda no se entere, es decir la política de abajo, del pueblo-que-no-existe, en la que aquí estamos guerreando no tiene por qué enterarse de eso ni darle ninguna importancia, eso no cuenta para nada. Todos los bienes y caridades que hagas de una manera o de otra, no pueden contar para nada en cuanto a esta guerra contra el Poder, sin más, en cuanto a esta guerra contra la Realidad. Tampoco tu mano izquierda debe enterarse de lo que hace tu derecha. Y supongo que en los dos sentidos entendéis bien cómo va la cosa.

Vuelvo sobre lo de 'el fin': nuestra perversión específica, junto a lo que he dicho sobre conciencia y a lo que se puede volver siempre, consiste en esto: existimos (no se puede decir 'vivimos', no sería decente, porque vivir no sabemos lo que es, pero existimos), existimos con vistas al fin. Existimos con vistas al fin (y todo esto lo sentís todos los días, todos los días os están cambiando la vida posible por el Futuro que os tenéis que hacer. De manera que más no se puede pedir ¿eh?, el Futuro se come todo, esto quiere decir 'existir con vistas a un fin') o nos hacen existir con vistas a un fin, no se nos da otra manera de existencia, y esto tampoco podemos atribuírselo a los caracoles ni a las estrellas. Por el contrario, estamos aquí más bien convencidos de que ellos no saben, no saben nada de su muerte, fin; no saben nada de su muerte. Ya lo hemos [] muchas veces: en virtud de su necesidad de Fe para subsistir pueden tener que defenderse de miedos inmediatos, encontrar trucos para sacudírselos, cualquiera lo hace, pero saber por anticipao como a nosotros se nos anuncia desde aproximadamente el año y medio o los dos años de edad la primera noticia que se nos da "Te vas a morir", eso no podemos atribuírselo a los otros, y eso es lo que hace específica, también especialmente perversa, retorcida, la forma de nuestra Fe: nos hacen vivir pendientes a un fin. El resultado es que la gente de ordinario, pues se conforma, y en lugar de intentar vivir, que implica también sentir, que implica también pensar, en lugar de eso, para ir tirando, pues acepta el sustituto y se dedica a hacerse un Futuro, a luchar por su mañana. Ésta es la cosa, ésta es la opción que a los niños y a los muchachos especialmente se les impone con toda la fuerza: hacerse un Futuro, eso anula todo lo demás. Cualquier forma de gozo inmediato, de placer, cualquier forma inmediata de pensamiento libre que vaya de verdad a la cosa, queda excluida: el Futuro lo mata todo. El Futuro lo mata todo y es normalmente así porque el Futuro es la muerte, que es siempre futura.

De ordinario así, para ir tirando, conformándose con el sustituto,

de vez en cuando no, a todo el mundo de vez en cuando, más o menos, cuando su Fe no está bien impuesta, no está bien establecida, le vienen los momentos de desolación, los momentos que son efectivamente de debilidad de la Fe y por tanto de una cierta perspicacia para el descubrimiento de la mentira. Momentos de desolación en que uno puede acabar por preguntarse "¿para qué he nacido?", adoptando el lenguaje del Poder que es el del '¿para qué?', armándose por tanto el lío más profundo, pero que al mismo tiempo es testimonio de esa desolación especialmente penetrante: "¿Para qué he nacido?". ¿Para qué he nacido? porque evidentemente los muchos paraqués que le han contado en ese momento se le han venido abajo todos; ha dejado de creer en todos los paraqués que le contaban para ir aguantando y tirando y entonces, ese ¿para qué? que pregunta es como una negación: "¿Para qué he nacido?", es decir "No puedo creer en ningún fin que justifique esto".

Así está uno perdido, porque por otra parte lo han hecho así, lo han hecho como creyente en su fin. Como creyente en su fin, es decir como creyendo que eso que se llama 'su vida' (en verdad 'su existencia') era para algo. Esto tampoco se lo podemos atribuir a los percebes, ni a las margaritas, ni a las estrellas. A ellos no podemos atribuirles esta Fe especialmente perversa y pensar que también ellos creen de alguna manera que están existiendo para algo. Parece que en cuanto echamos la vista alrededor esto se nos desvanece y tenemos que reconocer esto como una perversión especialmente nuestra, definitoria en ese sentido.

Bueno, voy a callarme enseguida para que respecto a esto salgan todas las voces posibles, desacuerdos, preguntas, dudas. Dudas sobre todo que nos puedan ayudar a entender mejor. Ya recordáis que aquí lo que estamos haciendo, en esta tertulia política movida del aliento de abajo, del pueblo-que-no-existe, no es más que eso: diciéndole NO a esas formas de Fe, descubriendo la mentira; pueblo, ese pueblo-que-no-existe, no sabe decir más que NO de una manera o de otra, y a eso es a lo que aquí estamos dedicados, y espero que con esto no haya confusiones, por lo menos todas éstas que aquí se presentaban y especialmente éstas que nos han hecho recaer en la Realidad moral, social, a propósito de estas dudas justificadas que Teresa me había presentado con motivo del empleo del adjetivo 'perverso'.

Pues me callo y espero que ayudéis con dudas sobre todo, con experiencias que más o menos parezcan contradecir, sentimientos que más o menos parezcan contradecir lo que he dicho.

– Yo mismo. Al hilo un poco de lo que planteaba de cómo –bueno– la preocupación por nuestro Futuro (entendiendo, supongo, bueno, yo entiendo que es un poco sobre todo en la seguridad en nuestro Futuro y tal, []), a mí me viene a la cabeza algo que para mí es determinante y quizá bastante característico de nuestro tiempo y

tal, que es la… la… un poco la dependencia hacia la necesidad de sentir placer, bienestar; bienestar, pero de una forma y una manera que a mí me parece totalmente circustancial, cultural, es decir, yo aprecio hoy en día una especie de cultura llevada a un extremo, que probablemente no somos capaces de darnos cuenta claramente hasta qué punto se ha llevado a un extremo por un poco lo paulatino de su introducción en nuestras vidas y tal, pero que sin embargo a mí me parece la… casi una de las principales, en la media docena de principales factores que prácticamente configuran, costituyen nuestra dinámica general…

AGC– Sí, pero ¿cuál es…?

– … [], la necesidad, la obsesión que tenemos, la adicción, la dependencia a nivel tanto conciente como []…

AGC– Sí.

– … por exprimir casi cada minuto de nuestro tiempo…

AGC– No, no.

– … Y eso implica la incapacidad que tenemos de no soportar lo contrario.

AGC– No. No. Ya, ya. Ya te he cogido. Es una equivocación. Tenemos una obsesión por pasárnoslo bien, pero mañana o dentro de un rato. Ésa, ésa es la condena…

– ¿Cómo?, ¿perdón?

AGC– Mañana, dentro de un rato, dentro de un minuto. Ésa es la obsesión. No, no: no te equivoques: la condena es…

– Sí, inmediatamente…

AGC – … La condena es siempre el fin, el Futuro. No… no es ninguna especie de epicureismo desmandado que nos obliga a pasárnoslo muy bien, no.

– Pero, ¿no cree que esta dependencia está istrumentalizada por… por…?

AGC– El Futuro es del Poder. Pues claro, la muerte. El Poder es la muerte. De eso no te olvides, porque no hay por qué contarlo, y está y de todas las maneras posibles ejerce todo esto que he dicho. Pero que no se trata… no se trata más que de eso. Por otra parte, la introducción no ha sido paulatina, como dices, y además es cada vez más rápida. Esto se impone de una manera cada vez, cada día, casi cada hora, más evidente, pero es siempre… es siempre eso: "Quedamos de acuerdo para irnos de cuchipanda el sábado. Bueno, no, más cerca: vamos a irnos de cuchipanda esta noche", pero siempre 'esta noche', 'el sábado'. No digamos los planeamientos a más largo plazo que son los que más siguen rindiendo de todas maneras ¿no? Bueno, ¿qué más?

– Por aquí.

AGC– ¡Um!

– ¿Yo? Si costantemente nos enfocan la vida para un Futuro (y, bueno, [refiriéndolo] a lo que tú dices que el Futuro no existe), ¿cuál es el sentido de la vida?

AGC– Eso es la pregunta "¿Para qué he nacido?", es lo que he dicho. Se acaba ahí: "¿Para qué he nacido?". Bueno, pues aquí a lo que estamos es a cargarnos también esa pregunta –¿no?–, ya lo he dicho. No podemos atribuírsela, esa pregunta, ni a los percebes, ni a las rosas, ni a los vientos de la rosa de los vientos, que están ahí y que existen ¿no? No tiene por qué haber ningún sentido, en el sentido de fin; porque generalmente cuando se pregunta por 'sentido' quiere decir 'fin'. Sigue queriendo decir eso. Y naturalmente si pensamos en un fin estamos ya rindiéndonos a todo: a la Fe, a la Organización Social, al Poder tal como está establecido. No tiene por qué tener ningún sentido, en el sentido de ningún fin. No tiene por qué tener ningún sentido, por eso decimos que en esta tertulia política uno no se juega la vida, que no se sabe lo que es, pero se juega la existencia. Se juega la existencia, porque existencia está establecido como algo destinado a la muerte, destinado al fin, y por tanto eso, evidentemente, en esta guerra nos lo cargamos caiga quien caiga. Caiga quien caiga, eso ya se verá en cada caso, no importa; pero desde luego así tiene que ser. Sí.

– Yo lo que creo es que ellos, el Poder, reconocen… reconocen siempre que el Futuro es la muerte. Eso lo reconocen. Cuando hablas con alguien sobre el Futuro les dices "Bueno, el Futuro puede ser que la caja sea de pino o que sea de caoba", pero todo el mundo sabe que al final es la muerte. O sea, que eso está admitido.

AGC– ‘Saber’. ‘Saber’ es mucho decir. No le dan ese nombre, no. No le dan ese nombre, eso lo hacemos aquí nada más. Ellos no lo llaman muerte...

– ¿Sólo aquí?, pues yo lo digo siempre []…

AGC– Ellos no lo llaman muerte nunca. Lo llaman un mañana, lo llaman el porvenir, lo llaman cualquier cosa. No lo llaman muerte. Sólo llaman muerte a la muerte, a la muerte esa familiar, la de la caja con los clavos, pero a la muerte de verdad de hoy y por todas partes que son todos los Futuros, a ésa no la llaman muerte, no. A ésa se guardan de llamarla muerte aunque evidentemente lo es; lo es, porque cualquier Futuro es mortal en ese sentido. Ya recordáis: ‘mortal’ no sólo para eso que podía ser vida, sino con la vida mortal también para el pensamiento, para las palabras, para el sentimiento, para todo eso es mortal el fin. No hay sentimientos que resistan en cuanto se subordinan a un fin: ya puede uno estar locamente enamorado de una o de algo, si eso se convierte en expectativa de un enlace o de una conquista o una condición de algo, el sentimiento ya no vale nada, ha dejado de valer, ha quedado muerto por el fin, como siempre.

– Cuando todas las creencias y todos los planes y las tareas parecen derrumbarse y que nada justifica el que… el que estés aquí existiendo y llegas a la pregunta de ¿para qué he nacido?, –bueno– parece ser que es uno el que se pregunta esa pregunta, y parece que hay sobre la base de todas esas no creencias parece que habría una creencia muy superior a las creencias incluso –digamos– normales, que es la creencia en uno mismo. Ya no se pregunta ¿para qué se nace? sino ¿para qué he nacido? Parece que precisamente ese derrumbamiento viene sustentado por una Fe my fuerte en uno mismo, si no, esa pregunta no… no… no daría lugar.

AGC– No es tan infalible, porque igualmente en los momentos de desolación la pregunta se hace “¿Para qué hemos nacido?”, “¿Para qué se nace?”, también, con bastante… con bastante indiferencia, yo creo. De manera que lo que pasa es que sí, es uno –uno– el que la hace, y uno es un súbdito, y uno por tanto adopta, como he dicho, el lenguaje del Amo, dice “¿para qué?”. Lo que pasa es que como lo dice en una situación tal que su ‘¿para qué?’ lo que quiere decir es una negación de todos los paraqués que le estaban hasta entonces vendiendo. Una renuncia a todos los paraqués, una declaración de no-Fe, de incredulidad en los paraqués que le vendían.

– Sí, pero una renuncia de todos los paraqués parece que tendría que acabar… o, bueno, parece que tendría que engendrar una especie de liberación, y esa pregunta generalmente se hace dentro del sufrimiento y de la desolación…

AGC– Sí. Sí. Y efectivamente…

– … ¿Cómo se explica eso?

AGC – … Y efectivamente es una pregunta, una negación más bien: no hay…

– Porque la negación parecería que tendría que liberar, que tendría que incluso…

AGC– Y no puede menos de hacerlo. La negación libera. Decir NO a la Fe es todo lo que se suele llamar liberación.

– Pero, entonces, ¿por qué esa pregunta se hace en el sufrimiento y desde el sufrimiento y desde la desolación?

AGC– No, no. Que se haga desde el sufrimiento es normal: hemos nacido en una Realidad, pero desde luego no es a uno al que va a liberar: a uno no lo va a liberar. Uno en cuanto formado bajo el Futuro y en el Régimen no tiene liberación con esa pregunta, pero libera. Se puede decir también 'lo libera a uno de uno mismo', lo que pasa es que ahí viene todo el lío que ya sabéis: a ver ¿quién… quién queda? ¿Quién queda cuando uno se libera de uno?, ésa es la cosa.

– Yo quería saber qué diferencia hay entre preguntar ¿por qué? y preguntar ¿para qué?, si la gente los confunde tanto.

AGC– Bueno, es una diferencia bastante tenue. Ya sabéis que estas dos preposiciones 'por' y 'para' en castellano viejo, o sea antesdeayer, no se distinguía, y que en muchas lenguas –en francés mismo– no se distingue el '¿por qué?' y el '¿para qué?', lo uno va con lo otro. '¿Por qué?' parece ser una pregunta –digamos– más intelectual, que naciera de la parte más filósofa que a uno le queda, buscando una causa, como los científicos: una causa, sin darse cuenta de que la verdadera forma de la pregunta es por el fin y no por la causa, y que todas las causas son consecuencia de los fines: lo primero es el fin. Se podía hacer "¿por qué hemos nacido?" y la verdad es que se tomaría con el mismo sentido que "¿para qué hemos nacido?". No habría gran diferencia. El ¿por qué? pregunta por la causa y revela que efectivamente nos han acostumbrado a tranquilizarnos (la religión dominante, la de la Ciencia sobre todo, como antes la vieja Religión) con la creencia en las causas y en que, como estos días pasados analizábamos, se puede llegar a

ofrecer ‘un Universo sin misterio’, es decir donde todo esté regido por causas y hayamos llegado a saber esas causas. En ese sentido parece que el ‘¿por qué?’ separado del ‘¿para qué?’ tiraría, pero después de todo, todo este armadijo de causas de la vieja Religión y Teología de la Ciencia actual están haciendo para sustentar la creencia en el fin, o sea la obediencia a la muerte futura, que es de lo que se trata por parte del Poder. Sí

– Que me parece que la pregunta ésta de “¿Para qué he nacido?”, que puede parecer un poco ingenua, o la pregunta por el sentido de la vida, que hace un momento casi provocó risas (bueno, provocó), parece muy razonable ¿no?, porque me estoy acordando de una cosa que decías aquí, hace tiempo, de que uno nace, o más bien se costituye, desde el fin. Entonces, si uno ya es, existe, y es persona, porque tiene un fin, el día que sus fines se le hunden, pues se siente como estafado, diciendo ¿para qué he nacido?, ¿cuál es el fin que me mantiene a mí en pie?

AGC– Sí. No sé si es [], pero, vamos, es desde luego desolado –desolado– y significa, representa, la renuncia, la increencia en todos los paraqués que a uno le han metido ¿no? Lo importante es eso, que se juega la existencia, porque uno no es que haya nacido a la vida (que eso no se sabe), pero ha nacido a la Existencia desde que le dijeron “Te vas a morir mañana”. Es el momento del nacimiento de uno a la Existencia, de lo otro, lo de un año y medio antes, o hasta entrando en el vientre de la madre, de eso no sabemos más que pedanterías más o menos biológicas, no sabemos nada, peor que nada. Pero sabemos eso: a la Existencia se entra así. No se puede decir “uno nace”, es mejor decir “uno se costituye”, queda costituido como cualquier entidad, se costituye por su fin. Cualquier entidad se costituye igualmente por su fin, al que no se le suele llamar muerte, como en el caso de un individuo, pero da lo mismo. Sí.

– En mi experiencia con mi madre, cuando tenía 90 años, y tenía eso que llaman Alzheimer, había momentos en que ella no sabía quién era, me producía no sé si es angustia, si es… ¿Qué sentido tenía?, ¿por qué estaba yo a su lao?, ¿a mí qué más me daba, si no era mi madre?, o ¿quién era?, ¿se había liberao de sí misma?, ¿quién…? No, no entiendo nada.

AGC– Bueno, es normal. Esa fidelidad, yo creo que es normal. Es un caso de los que para romperla hace falta también tener mucha Fe en otra cosa, porque cuesta trabajo. Es como el negarte a dar limosna por la calle. Cuesta trabajo. ¿Qué importa que no reconocieras a tu madre ni que estuvieras seguro (que nunca estarías) de que ella no te reconocía? Había… hay una especie de ley moral que a uno le dice que lo normal es seguir, y normalmente se sigue.

– Pero te produce angustia: tú estás con alguien… Es horrible. No sé

si es horrible, yo no sé.

AGC– No es especialmente horrible.

– Es una putada.

AGC– Sí. Sí.

– Entonces hay que ser alguien. Yo no sé.

AGC– Pero no sé si es más horrible cuando esa fidelidad se da sin necesidad de situación tan melodramática, como se da a cada paso: que se está siguiendo no porque uno tenga ganas, ni impulsos, ni sentimientos, ni razones, sino porque sí, porque, bueno, aquí hemos caído, aquí seguimos, pegao a éste, pegao a ésa, en esta casa, en este sitio, y no sé si no es más grave, aunque a ti te parezca, claro, que por la situación melodramática es más notable en ese caso, pero lo revela bien. No: no podías marcharte, no podías dejar a tu madre sola sin hacer un trabajo bastante tremendo que requiere Fe. Tenías tú que haber estao convencido, tener una teoría de la vida según la cual una vez que no hay conocimiento mutuo…

– Es ella, era ella, me ha parido, pero no era ella. Yo qué se.

AGC– Ya. No, no. ¿Qué más? Sí.

– No sé, me viene un poco que esto de preguntarse por los fines o por el fin de uno, me suena que es un poco cuando uno está como jodido, cuando uno está mal. Porque yo, un poco me viene así que cuando realmente estás muy a gusto, o estás ahí perdido, yo qué sé, porque estás con tu amiga, con tu compañera, ahí, entre besos, y no sabes qué y tal. Pues ahí, la verdad que no te preguntas ningún fin, estás como que te dejas ahí, y tan a gusto estás. No, que no quieres otra cosa, no te trasladas a “¿pa qué quiero esto?”, o “¿cuál es el fin de esto?”, sino sencillamente estás con lo que quieres. O sea, es que…

AGC– Puede ser.

– … Bueno, o algunas veces…

AGC– Puede ser. Puede ser. La verdad es que son situaciones de las cuales lo menos que se puede decir es que son raras. Se puede decir,

aparte de que son raras, excepcionales, se puede decir algo más, se puede decir que es dudoso que sea tan así en ningún caso. Es dudoso que sea tan así en ningún caso, es decir, por ejemplo que haya muchos abrazos, muchos besos, muchas caricias, que continúen un cierto tiempo sin preguntarse si "¿Debo interrumpir esto para irme a mear o []?". Más bien… más bien raro. Más bien raro. Pero, bueno, ahí está. Sí, son asomos. Son esos asomos justamente los que nos recuerdan que, aparte de la Existencia que nos traemos, a lo mejor había algo como 'vida', como la de las margaritas, o los percebes, los vientos, los vientos de la rosa, nos recuerdan que a lo mejor había algo de eso. Sí, evidentemente, ya recordáis: eso, aunque sea raro y dudoso, es posible simplemente porque la Realidad nunca es todo y el Poder nunca es todopoderoso. Eso son mentiras con las que nos hemos metido otras veces, y que por tanto permiten cualesquiera especie de descuidos, de grietas, de… Si no, ¿qué haríamos también aquí?, que no es precisamente un trance de deliquio amoroso, pero ¿qué haríamos si no cupiera que el Poder en lugar de ser todopoderoso estuviera simplemente siempre resquebrajándose y prestándose a que algo se le cuele por lo bajo?, ¿qué sería si no? Sí.

– Un poco siguiendo con lo de Ricardo, yo creo que la desolación te entra también de ver que en las cosas solamente hay interés, o sea, que hay una falta de amor, no solamente con una compañera, sino con… en la vida cotidiana, con todos los demás, o sea para ir por la calle. A mí eso me hace preguntarme ¿para qué he nacido? cuando me encuentro con esa violencia que llevamos todos para convivir.

AGC– Bueno, cuando te la encuentras y cuando te has pasado un rato sufriéndola y se puede llegar a ese estado que yo he dicho de desolación en que pueden aparecer esas cosas ¿no? Es efectivamente muy desolador comprobar lo que hemos dicho y que es lo normal: que las cosas se mueven en esta Sociedad t o d a s por un fin, y que por tanto los individuos también, claro. Por eso no hay por qué atribuirles ninguna maldad especial también: se mueven por un fin. Y llega a ser lo más desolador cuando se vuelve sobre uno mismo: yo también. Y 'yo también' hasta en esta tristeza y en esta protesta, yo también estoy moviéndome por un fin, como está mandado ¿no? Entonces es cuando la desolación llega a lo extremo. Sí.

– Has dicho que la gente o las personas conformistas son aquéllas que buscan un Futuro, en vez de sucumbir…

AGC– Bueno, no lo he dicho así. Perdona, y lo voy a decir como lo he dicho: la mayoría, lo general, en lo general, la gente se conforma con, en lugar de vivir, tener un Futuro y hacerse un Futuro. Así.

– Pero ¿negando su fin o sin negarlo?

AGC – ¿Cómo?

– Aceptando… Estábamos hablando del fin (bueno, estaba usted hablando del fin)…

AGC– Sí, sí: el Futuro, el fin.

– … Y ha dicho que el conformista… conformista como individuo que forma… que tiene unas ideas, que ha desarrollado en su cabeza una forma o un Futuro para ver la Existencia, no la vida, y, entre comillas, como que dejar de lado… dejar de lado lo que va a llegar.

AGC – ¿"Lo que va"?

– Lo que va a llegar de verdad, o sea, la muerte al fin y al cabo.

AGC– No, no, no, no. No, no: cualquier Futuro no es más que un nuncio de la muerte. No, no: la muerte no tiene nada de especial. La muerte es simplemente el mañana, el Futuro, que es mortal en cualquiera de sus formas que se presente. No, no: todo está regido por la muerte. En el Poder, en la Sociedad de los coscientes y de los feligreses que somos, todo está regido por la muerte a la que no se le llama de ordinario 'muerte', ya lo hemos dicho.

– ¿Puedo hacer una pregunta más? (Bueno, yo no he venido nunca, es la primera vez que vengo, y…), ¿por qué –es que me hace, entre comillas, curiosidad, gracia– lo del 'pueblo'?, ¿por qué el pueblo no existe?

AGC– Sí. Pueblo-que-no-existe.

– []

AGC– Pueblo-que-no-existe, varias veces. Pueblo-que-no-existe…

– Pueblo-que-no-existe.

AGC–…Porque si el pueblo… El pueblo que existe es ése que los políticos manejan y que naturalmente aquí nos repatea, no sólo nos

importa un rábano, sino que nos repatea. Ésa es la falsificación de lo que nos puede quedar de pueblo. Por eso hay que recordar siempre cuando se empleé la palabra tan prostituida hay que añadir siempre 'que-no-existe' –¿eh?– para que no haya dudas. Que no existe, lo hay ¿eh?, lo hay porque la Realidad no es todo lo que hay. Es una de las cosas que oirás repetirse mil veces si sigues viniendo por aquí: la Realidad no es todo lo que hay, pero existir, existir, ya se sabe que se existe para un Futuro, y un pueblo que existe está condenado ya por ello mismo a tener unas fronteras, una definición, un… (¿Cómo decía José Antonio?): un destino en lo Universal. Un destino en lo Universal, eso. Está condenado ya desde ese momento a tener todo eso, sí. Sí.

– "Unidad", "unidad".

– Volviendo un poco a lo que se ha dicho antes…

– "Unidad". "Unidad de destino".

AGC – ¿Perdón?

– "Unidad de destino". Es bonito lo de "unidad". "Unidad de destino en lo Universal".

AGC – ¡Ah! ¿Yo qué he dicho?

– "Destino en lo Universal".

AGC– Ah, que me había saltao lo de "unidad". Para definir uno de esos que ellos llaman 'pueblos', por ejemplo, el español. Por ejemplo, el español. "Unidad de destino en lo Universal": todos para el mismo fin. Eso es lo que nos hace a los españoles españoles, imaginaros. Venga.

– No, volviendo un poco a algo que se ha mencionado antes referente a lo de que las cosas hablan, que ellas no entienden nuestro lenguaje igual que nosotros no entendemos el suyo, y que ellas entre ellas tampoco entienden los diversos lenguajes, se me ha venido a la cabeza (bueno, a lo mejor un poco una tontería), pero ¿cuántas lenguas, y en qué se diferencian unas de otras, corresponderían a los diversos lenguajes de las cosas? ¿Una piedra tendría un lenguaje parecido a otra?, o ¿diferente?, o ¿habría que clasificarlo por especies?...

AGC– Pues, ahí está. Ahí está lo de la lucha por la Existencia, la

subsistencia como uno, y la necesaria rotura y evolución hacia otras cosas. Evidentemente hay un momento en que dos algas empiezan a no poderse entender entre sí. Eso ya está… eso ya es un paso en el camino de la evolución de las especies: una separación de lenguajes y de fes.

– Pero, entonces habría tantas lenguas como cosas, porque es que no hay dos algas iguales.

AGC– Hay tantas lenguas como cosas, sí. Hay tantas lenguas como cosas lo cual no puede ser una cuantificación exacta (ya recordáis) porque las cosas no son todas, hay muchas (tampoco literalmente un sin fin), hay muchas, cualesquiera, cuantas haya…

– Pero ¿se puede concebir un lenguaje que es único en cada caso?

AGC– Es único dado que cada cosa, lo mismo que cada tribu con un dialecto, nunca puede estar bien definida del todo y, por tanto, a consecuencia de eso, condenada a cambiar de lengua un poco, a cambiar de lengua. Sí, no está mal que me obliguéis a esto de generalizar para salirnos de nosotros mismos como caso especial. Cuanto más se haga este deporte de pensar en la Fe no específica nuestra, sino la de las cosas y sus lenguas, yo creo que más sano puede ser.

– Lo que yo quería preguntar parece que iba también por ahí, preguntar en qué consiste la Fe de las cosas. O sea, que llamamos Fe a esto que estamos ahora describiendo, pero decimos al mismo tiempo que sólo les pasa a los hombres… y luego decimos…

AGC– De una manera perversa.

– … y luego decimos que a las cosas también les pasa, a las otras cosas, ¿no?

AGC– Claro, que tienen que tener Fe. Yo lo que decía, respondiendo a las dudas que se habían organizao, es que efectivamente hay algo específico, que yo llamaba ‘perverso’, en la forma de Fe que nos toca.

– Pero ¿qué es lo no específico?

AGC – ¿Eh?

– Que ¿qué es lo no específico, que pueda corresponder a todas las cosas?

AGC– Lo no específico es la Fe, sin más. Es decir, el motor que hace que cada cosa, cualquiera que sea, se ve obligada a subsistir, a resolver todos los problemas que el ambiente le proporciona y, si llega el caso porque ya no puede más, a cambiar y a modificar su Fe en otro sentido, desviarse, etc. A ese motor; a ese motor simplemente. Y por eso hay que decir que…

– O sea, no tiene ya nada que ver con creencia…

AGC – ¿Um?

– ¿No tiene nada que ver con lo…? Normalmente lo de la Fe se suele relacionar con la creencia…

AGC– No: lo específico nuestro que he tratado de describir es conciencia y…

– No: digo ‘creencia’. ‘Creencia’, que normalmente lo de la Fe se suele entender como creer en algo.

AGC– No, no. No, no. No, porque eso ya querría decir ‘creencia’ que es como una Fe formulada como, claro, como en el Credo, como en un acto de Fe. Eso no podemos atribuirlo a alguien excepto a estos que tienen esta condición de la conciencia, que en definitiva se revela como sumisión a un fin.

– Échate un poquito de vez en cuando hacia aquí, Agustín. Porque aquí no se oye bien, y tenemos detrás un poco de [].

AGC– Pero ¿habéis oído bien a…?

– Sí, a Virginia, sí.

AGC – ¿A ella, sí? Bueno. ¿Qué más?

– No es Fe en nada, entonces.

AGC – ¿Cómo?

– No es una Fe en nada; es una especie de Fe intransitiva…

AGC– Sí. Como motor, sí. Imaginarla con esa imagen. Se deduce… se deduce del motor…

– Es una especie de inteligencia, entonces.

AGC – ¿Eh?

– ¿Una especie de inteligencia, que sirve para lanzarse a cualquier situación?

AGC– No: "inteligencia" no, no explica mucho más. Puesto que es activa y produce eso, y aunque no se den cuenta de ello ni tengan conciencia de ello, igualmente las hace a las cosas encontrar maneras de subsistir y, llegado el caso, de cambiar; como es así, es mejor llamarla Fe, y decir que la diferencia, nuestra perversidad, consiste en que no sólo nos pasa eso, como a cualquier cosa, sino que además nos damos cuenta, lo sabemos, nos lo formulamos, todo eso.

– Pero, ¿y cómo sabemos que hay en las cosas esa especie de insistencia? Eso es una interpretación, ¿no?

AGC– 'Existencia' no quiere decir más que Realidad. De forma que…

– Insistencia. Digo insistencia.

AGC – ¿"Insistencia"?

– Insistencia: de búsqueda, de…

AGC– Hombre, eso es una cosa, yo creo, evidente: las cosas, todas ellas, mientras pueden insisten en ser lo que son: cosa imposible pero, por lo que vemos y percibimos, cualesquiera de ellas tienden a ser lo que son.

– También se podría decir que la tendencia es a un cambio permanente precisamente para poder subsistir.

AGC– Bueno, eso sería un poco raro. Lo normal es decirlo en el sentido que lo he dicho, yo creo. Lo otro es una manera rara de darle la vuelta ¿no? Evidentemente el cambio se aparece bien como un fracaso en la pretensión de seguir siendo lo que son, y al revés no sé de dónde podría venir el cambio.

– Sí, pero sin embargo, podemos ver que no, que no es verdad que las cosas sigan siendo lo que son. Entonces…

AGC– Siguen siéndolo algunas durante mucho tiempo. Imagínate el sol, desde que tenemos noticia de él por la Historia, ahí está, sigue siendo el que es, parece.

– Hombre, pero a lo mejor no es lo mismo por la mañana que por la noche. Eso ya depende del vocabulario semántico ¿no?...

AGC– Ya, ya, pero…

– … que se llame de una manera…

AGC– Ya, ya. En este caso… en este caso es el sol, y si luego quieres distinguir una cosa especial que quiere decir el sol en el orto, o el sol en el ocaso, pues les pasará días tras días también lo mismo: cada día el sol en orto, será el sol en orto, cada día el sol en ocaso, será el sol en ocaso…

– Pero eso es mentira.

AGC – ¿Eh?

– Que eso es mentira.

AGC– No es mentira, es simplemente imposible, porque la condición de las cosas, de la Realidad, es esta contradicción, que es lo que hace su falsedad: que tienen que ser las que son y al mismo tiempo no pueden ser las que son.

– Vale. Y esa obligación ¿de dónde viene? Ese ‘tener que’, ¿esa es la Fe?

AGC– Ésa es costitutiva de la Realidad. Es así. Es lo que uno descubre cuando se plantea esto sin ninguna pretensión de encontrar ni causa, ni paraqué. Fuera de eso, descubre que, en contra de lo que le cuentan a uno, las cosas no son verdad porque al mismo tiempo son contradictorias consigo mismas, encuentra que la Realidad no es todo lo que hay pero siempre está tratando de serlo, de imponerse; y luego, en nuestro caso especial, imponerse por medio de vocabulario, conciencia y todo lo demás, en nuestro caso. Pero imponiéndose en general. No cabe preguntarse por la causa de la Realidad en la que estamos metidos porque eso sería ponerse filosófico o científico, y por tanto hacer creer que se puede hacer esa pregunta dentro de la Realidad, que es el mundo de las causas, en las que no podemos creer. Simplemente estamos dentro de eso, es lo que nos encontramos.

– Aquí hay una pregunta. Yo estoy interesa–…

AGC– Ya, has llegao muy tarde y…

– Sí, ya sé que he llegao tarde, no me eches la bronca.

AGC– Por favor, es que…

– Vamos a ver. Que lo que me interesa es la cuestión un poco de repensar un poco eso del fin, lo que llamas tú ‘el fin’. Y es que, por ejemplo: vamos a elegir el símil de un barco. Un barco es algo tan antinatural, meter dentro del proceloso mar, que podía ser la infinitud, una cosa cóncava, redonda, con unos cuantos personajillos ahí dentro, que se supone que tienen que ir hacia un puerto, es decir llegar a buen fin. No veo que haya una contraposición clara entre la idea del fin (o del puerto o del buen fin) con lo de dejarse empujar por los vientos, aprovechar el juego de un motor que noto un poco pasado pero, sí, que está ahí, en el juego mismo de la vida…

AGC– ¿Y no ves la diferencia?

– … y que te ayuda a jugar la cuestión a… que no te da el carácter de Fe a lo del fin del puerto, sino el hecho…

AGC– No sé. No sé bien por qué sacas esto. Isabel me está… me está recordando una cosa que he dicho hace tiempo entre vosotros y que recordáis, justamente en contra…

– Sí, hombre, si he acertao es porque te lo he oído a ti.

AGC – … en contra del fin. Que…

– No: yo no estoy hablando en contra del fin. Estoy hablando con ese juego.

AGC–… si imagináramos la empresa, esta tertulia, este barco, habría que decirlo como un barco que, aparte de ir hacia el puerto, porque una amarra más o menos invisible le atrae a él y el motor viene desde el fin, desde el puerto, es el puerto el que llama al barco, se puede pensar que el barco va hacia donde vaya a parar, sin saberse, por los vientos que lo empujan de un lado y de otro. Y la verdad es que yo no veo por qué no hay diferencia.

– ¿Por qué hay una contraposición clara entre ese 'poder llagar a buen fin' y el hecho del juego mismo de las olas, de los vientos?…

AGC– Ah, sí, sí. Desde luego, sí, sí. Sí, sí, esto que…

– … que es lo que nos pasa en la vida a cada istante.

AGC– Sí, sí. Esto que está… Sí, sí, lo que estamos diciendo aquí no es práctico, no. Para llegar a fines no hay más que hacer lo que mandan los…

– No, pero es que tú le das el carácter de Fe al fin siempre.

AGC – … lo que mandan los profesores de Marketing y de todo eso. Eso no cabe duda, sí. En eso estamos: el fin es el fin. El fin es el fin.

– Pues nada, nos perdemos en las aguas…

AGC– El fin es el fin.

– … Nos perdemos en el proceloso mar y no pasa nada.

AGC– El fin es el fin. Esto no es práctico. Esto que aquí decimos no es práctico, simplemente es una guerra contra ese fin, contra la Realidad.

– Sí, yo. Con el tema de los fines y de los medios, también yo creo que puede haber una cierta diferencia entre ciertos fines, en el sentido de ciertas obras, por ejemplo ¿no?, si pensamos en obras que puede ser una casa, o un libro, o cualquier otra cosa, o una pequeña cosa que hacer, una faena doméstica por ejemplo. Si pensamos en esos fines y en los fines… en esos fines más lejanos que son los que se nos venden ¿no?...

AGC– A ver. Tú o contra…

– … Yo creo que quizá una de las diferencias sea, que bueno, cuando… cuando estamos metidos en una faena somos conscientes por lo menos de que estamos metidos en una faena ¿no?, y quizá en otro caso pues se supone que además nos tiene que gustar la faena ¿no?, en el caso de ir a trabajar, por ejemplo.

– O lo contrario. (Perdona, no sé si me dejas, Agustín). Lo contrario, porque cuando estás metido en algo tan pequeño como hacer una comida o levantar un muro te puedes olvidar. En cambio, cuando haces un...

AGC – ¿“Te puedes”?

– Te puedes olvidar.

AGC – ¿De qué?

– De lo que estás haciendo, de tu Futuro… Y en cambio, si haces una autovía, ahí, amigo, como te olvides, la autovía se va al carajo.

AGC– No. Lo que yo no sé es lo que él contraponía con esto, porque… Bueno, vamos a tomar este caso: hacer una comida, hacer una escultura, hacer incluso un drama, una novela. Desde luego nada de esto se puede hacer –fabricar cosas–, nada se puede hacer si no es acudiendo al procedimiento y truco del fin. Esto es así. Esto no se puede negar, ni siquiera una comida puedes hacerla con total descuido. Eso no. De manera que todo esto son las cosas que se hacen dentro. Por desgracia no son distintas esencialmente de todas las… (Bueno, iba a decir un palabro demasiao feo) que nos hacen hacer en nombre de un fin en la Burocracia y en la Política y en la Moral generalmente establecida. Por desgracia no se pueden diferenciar. Tenemos que decir que tienen de alguna manera su premio, su consuelo, en que estás haciendo presente con las manos aquéllo con lo que soñabas como un fin, lo que te proponías de antemano, puede decirse. Hay efectivamente un gozo, normalmente un gozo innegable en

hacer cosas, ¿quién puede negar esto?, en hacer cosas, que las cosas sean más o menos buenas hay que dejarlo aparte, pero en general hay un gozo en llegar a hacer cosas, no cabe duda. Todo esto está 'dentro de', dentro de casa, qué se le va a hacer. Incluso la fabricación de un poema, de una escultura, de cualquier otra cosa sublime, la culminación de una teoría científica, su pretendida comprobación por experimento, o cualquiera otra operación de lo más sublime que podáis pensar, están dentro de casa, es decir que se les puede aplicar lo que decíamos respecto a las obras de caridad: que no pueden menos de al mismo tiempo que hacen la cosa que hacen, hacer el revés, el daño contrario. Y esto es lo que nos explica fácilmente lo que sucede de hecho con la sumisión de las Artes en general (Arquitectura, Escultura, Poesía) al Poder que las administra y subvenciona. Ahí es donde se ve en caso extremo cómo aquéllo que puede ser efectivamente gozoso mientras se hace –estás viendo nacer de aquel mármol informe una nariz como aquélla que tú habías soñado ¿no?–, sin embargo, al mismo tiempo no puede menos de estar sirviendo para la conformidad, hacernos por lo pronto más confortables, hacer el autor autor, porque es muy difícil que uno al mismo tiempo que hace las cosas no esté poniendo su nombre propio por delante, diciendo "Soy yo el que las hago", "Soy yo el que estoy haciendo esas cosas", es muy difícil evitar eso. Y luego, en último término, pues nada, sirviendo, como la Ciencia y el Arte sirven mayoritariamente al Capital y al Estado en nuestros días: sirviendo, con todas las sublimidades y todas las hermosuras, de las cuales ninguna se escapa, todas están sirviendo al Dinero, sirviendo al Capital, sirviendo al Estado, que es lo mismo, y en consecuencia, pues se comprende muy bien que el Capital y el Estado las paguen y las premien y las subvencionen, todas esas cosas que sin embargo de por sí eran una ocasión tan excepcional de disfrute, tal vez, de las manos, de los ojos, de la boca.

– ¿Cómo defines a la Fe?

AGC – ¿Para qué hace falta definirla?

– Es una pregunta.

AGC– Bueno, aquí me han salido unas cuantas… Antes, especialmente Virginia estuvo sometiendo esto, tuve que decir que, bueno, que podía usar la imagen del motor, para que no creáis que la Fe tiene que ser una Fe como la nuestra, que la nuestra es fácil de definir, está definida, es la del Credo. Pero para que no se caiga en eso y podamos emplear el término para las cosas hay que prescindir de esa conciencia, de esa condición de formulación, y más bien pensar que es un motor que las cosas (entre ellas, nosotros, a nuestra especial manera) tenemos, que nos mueve –que nos mueve– a subsistir, a existir, a confirmarnos (aunque seamos cosas, no necesariamente hombres), a confirmarnos en que somos los que somos, que uno es lo que es (cosa que es mentira, porque la Realidad está hecha de la

contradicción “las cosas son lo que son pero al mismo tiempo no son lo que son”; “uno es el que es pero al mismo tiempo no es el que es”) pero para reafirmarnos en esa creencia (falsa, por supuesto) de que reafirmarnos en esa condición de ser el que se es (que es imposible). Esto describe los usos de la palabra Fe que aquí se están haciendo, no es una definición.

– ¿Y es posible hacer algo sin Fe? []

AGC– Algo real ya he dicho que no, hasta hacer una comida, acabo de decirlo. Sin Fe, en el sentido de específico humano, de que es un fin, no. Hay que tenerlo presente, nunca se puede olvidar del todo, pero en cambio aquí, tertulia política en que se trata de hacer lo contrario de la Política de los políticos, es decir una política del pueblo-que-no-existe, ahí, por supuesto, la regla no vale, porque esto es un descubrimiento de la mentira de todas las fes y de la Realidad, y esto se hace sin Fe ninguna. Se hace a fuerza de descreer, sin Fe ninguna.

– Esa distinción que al principio no…

AGC– Es que no he cogido bien el orden. Pero, bueno, no os preocupéis.

– Sí, que ya decías tan clara ¿no?, entre lo que puede ser hacer bien y esta guerra en contra de la Realidad. Yo, la verdad, que no siempre lo veo claro, o cuando me pongo a pensar en ello. Y, después, que no me siento tampoco a gusto con ninguna de las dos maneras de llamarlo. Pero, bueno, a menudo, pues yo creo que nos pasa a todos, que nos encontramos en ciscustancias en las que como que te sientes (si te da tiempo a pensarlo), te sientes debido a decir algo o a hacer algo que te parece razonable en contra de lo que normalmente suele ser un juego de poderes estúpidos, sin gracia ninguna. Y, bueno, pues yo últimamente, pues estaba teniendo unos ensayos con una orquesta por primera vez y me tuve que dar con la pared muchas veces ¿no? Y sentía a veces que yo también, aunque estuviese diciendo cosas razonables, estaba confirmando también el Orden desde el punto de vista de que cumplía un poco el papel de desobediencia, de rebeldía, de… O sea que también incluso lo que uno piensa que hace que le sale porque no podía quedárselo dentro y que le parece razonable, también a veces aparte de hacer bien, también está confirmando el Orden de una manera, así, como muy pervertida, ¿no?, pero…

AGC– Puedes, puedes sospecharlo, sí. Uno puede sospechar siempre de sí mismo. Esa situación insatisfactoria que presentas no tiene remedio; no tiene remedio. Uno no puede estar nunca seguro de que lo que hace es, por así decirlo, de la mano izquierda, y que no esté

con ello haciendo también en cambio algo de la derecha. Uno no puede nunca estar seguro, si no, si pudiéramos estar seguros no estaríamos justamente en esta guerra en que es la duda y el descubrimiento de la mentira por la duda lo que nos mueve. Uno no puede estar nunca seguro, hace las cosas y, pues acierta (acierta con la gracia del pueblo-que-no-existe) o no acierta y queda sometido a eso.

No hay más remedio, uno no puede resolver ese problema, uno lo más que puede hacer es, no sé, desnudarse de Fe cuanto más, más; cuanto más, mejor. Parece que las probabilidades, cuanto menos se crea, pues más han de aumentar, pero nunca se podrá estar seguro.

– Agustín, respecto a eso…

AGC– Perdona, que hay unas cuantas voces.

– No, pero es que tiene que ver con esto: que…

AGC– ¡Ay!, no, no. Es que no hay… no hay…

– … Que cuentes, que cuentes eso que decías tú que el día del Juicio Final te iba a llamar Dios Padre diciéndote…

AGC– Sí, sí.

– … “Gracias, hijo, colócate a mi siniestra, que has hecho más por mí que ninguno de los otros”…

AGC– Bueno. Bueno, pues lo cuento. Es que Isabel parece que está para hacerme repetir. Lo aplicaba eso mismo a mí mismo y decía “Nunca puedo estar seguro de si a lo mejor, después de toda esta guerra, vendrá el día del Juicio y el Señor me diga “Hijo mío, pasa aquí, que has cumplido con tu misión””. Nunca se puede estar seguro de que no. Adelante.

– A mí me parece bastante paradójico porque tú hablas de… o sea, aquí se supone que venimos todos… tú lo llamas que luchamos contra la Fe, pero es gra

Tertulia Política número 147 (15 de Octubre de 2008)
El reconocimiento de que no hay fin, que implica el sin fin de las posibilidades, y el intento del Poder de reducir la amenaza de lo sin fin haciéndolo compatible con 'todo'.
Que 'todo' admite la cadena de causas.
El reconocimiento de lo sin fin, que se opone tanto a libertad personal como a causas.
La libertad personal como causa.
Que el sin fin de las posibilidades consiste en la falta de sentido de la Realidad.
Compatibilidad de 'todo' e 'infinito', aún no en Parménides, pero ya en Lucrecio.
– ().

AGC– Sí, eso, mi abuela Quintina quería llamarme "Teresito", porque nací en este día. "Teresito".

Pues entretanto, vamos a seguir con estas cuestiones, que algunas son cuestiones, problemas y tormentos que os son conocidos, porque se repiten una y otra vez, pero confío en que podamos volver sobre ellos con algo más de claridad, o más a fondo.

A aquello que a sugerencia de Isabelita os dije al terminar la sesión del último día, que me hizo repetir una cosa que en tiempos decía yo después de sesiones de gran destrozo de ideas y de grandes alborotos: "nunca puedo estar seguro de que el día del Juicio Final el Señor no me reciba y me diga: 'pasa, hijo mío, que has cumplido con tu misión como es debido'", a esto solía añadir siempre que lo contaba "menos mal que a lo mejor no hay Juicio Final". De manera que eso es lo que me da pie para seguir hoy. El "a lo mejor no hay Juicio Final" se puede decir incluso sin el "a lo mejor": no hay Juicio Final, no hay Fin.

Esta es la primera cosa en la que tenemos que fijarnos: no hay Fin. Ya sabéis que el mal en esto, como en todo lo demás, es que la negación viva, que dice 'no" (por ejemplo, 'no hay fin'), se deja domesticar, incorporar a las palabras, y por tanto hace que en "infinito" el sin fin quede domesticado, compatible con 'todo' (que es lo que desde siempre han intentado científicos y filósofos, como ahora os recordaré), lo mismo que con el 'no' que dice 'no' al Poder se puede venir a parar en la Anarquía, y hasta el Anarquismo; la misma incorporación de la negación, que ya no le puede hacer daño a nadie; la misma que en in– finito.

Vamos a resucitar pues la negación: no hay fin. Las posibilidades,

son sin fin; cualquier cosa, sin límite ninguno, puede suceder, se puede hacer, lo que queráis decir, cualquier forma que le deis a la posibilidad. Naturalmente, seríais demasiado ingenuos si os tragarais una afirmación que a cada paso se os lanza frente a cualquier insumisión o crítica más o menos despiadada: “es imposible”. Supongo que conmigo estaréis prestos a sentir que cuando os dicen (desde lo alto, claro) “es imposible”, lo que quieren decir es que es incompatible con la Realidad, con el que las cosas son así; nada más. Pero aquí hemos descubierto, y usamos desde hace tiempo, o nos usa, eso de que la Realidad no es todo lo que hay, de manera que la afirmación no vale más que para dentro de casa, y precisamente para mantener la casa: “es imposible”. Esto es mentira simplemente, está dictado por la conveniencia, por el afán de restringir todo a la Realidad, a “las cosas, son como son, hijo mío”, y por tanto no tenemos que hacerle mayor caso ni por un momento.

Vamos a ver ahora en qué sentido cualquier cosa es posible. Si aceptamos ‘todo’ (por ejemplo que la Realidad es todo lo que hay, o cualquier otra manera de emplear ‘todo’ como ‘todas las cosas’, creyendo que las cosas son todas, cosa que aquí se nos hace evidente que no puede ser, que no es verdad de ninguna manera), si aceptamos eso, si tragamos lo de ‘todo’, ya estamos perdidos, lo de ‘las posibilidades, son sin fin’ se acabó: todas quedan efectivamente metidas dentro, lo mismo que el infinito, lo mismo que la rebelión anarquista y cualquier otra cosa; con la negación domesticada.

A cualquiera de vuestros corazones, la idea misma de que sea ‘todo’ debería espeluznarles, porque admitir lo de ‘todo’ quiere decir admitir una cadena de causas desde lo infinito, (como decían a veces los filósofos, el propio Lucrecio: ‘ex infinito’), causas partiendo desde lo infinito hasta el fin. Desde lo infinito hasta el fin una cadena de causas, y claro, a nadie en su corazón le hace ninguna gracia eso de someterse a una cadena de causas, porque eso quiere decir que todo está hecho, simplemente. Que todo está hecho, y claro, por acá abajo se sigue viviendo con la ilusión, o por lo menos la sospecha, de que no es verdad, de que no todo está hecho, que siempre se puede hacer, suceder, alguna cosa no prevista, no incorporada en la cadena de causas.

Cuando entre nosotros, entre la gente en general, y también entre los filosofantes o científicos, se produce este rechazo de la cadena de causas, y se dice “no puede ser, no puedo resignarme, no se puede uno resignar a esto de que sea todo, de que las cosas estén todas hechas”, generalmente esta respuesta o rebelión tira por mal camino, porque frente a la causalidad, que desde siempre ha sido tan necesaria para cualquier () de la Realidad, lo que se establece es algo del tipo de lo que en el viejo Régimen se llamaba ‘el libre albedrío’, ‘el libre albedrío de uno’, la libertad personal; es decir, que en contra de que las cosas estén hechas y obedezcan irremisiblemente a una cadena de causas, se contrapone la voluntad

de uno. Y naturalmente, no nos damos cuenta entonces que la voluntad de uno no puede ser de ninguna manera distinto de las causas: que es una de las causas, y que por tanto no nos libra de nada.

Esto tal vez es más difícil de entender, pero desde luego es elemental, y hay que entenderlo, pero es un mal camino: si a la necesidad de las causas y al 'todo está hecho' le imponemos "yo puedo hacer lo que quiera", "yo no tengo por qué hacer eso, porque yo hago lo que quiero", estamos perdidos; estamos perdidos, porque no nos damos cuenta de que la voluntad personal, y por tanto el libre albedrío de la persona, entran en la cadena de las causas y no se diferencian para nada de las otras, no pueden aportar nada que sea de verdad una liberación con respecto al todo, a la imposición del 'todo'. Pero aquí sabemos, o por lo menos hemos olido, que hay otra manera de contraponerse al mismo tiempo a lo uno y a lo otro, que consiste simplemente en el reconocimiento de lo sin fin en que las cosas, y nosotros entre ellas, están, estamos, hundiéndonos, perdiéndonos, incesantemente. Este reconocimiento (que es de sentido común, aunque a la mente le repugne), nos libra de caer en esa trampa.

La salvación está en esto. Que las cosas fueran enlazadas unas con otras en un Orden, un Cosmos, por cadena, a partir de lo infinito, no tiene sentido: el tiempo de verdad (y no el real, sobre el que luego volveremos), ese que nos arrebata y en que nos hundimos, que es el hundirse en lo desconocido, en lo sin fin, ese es efectivamente irreversible, no hay vuelta atrás. Pero no por ninguna otra razón, sino porque una vez que la cosa ha salido de lo que no era, de lo desconocido, y se ha hecho cosa, se ha hecho una cosa determinada, no cabe retroceso: ¿adonde se iba a volver, si el 'adonde se iba a volver' ya está fuera de la Realidad, ya está fuera desde antes de que la cosa fuera cosa?. De manera que por ahí no se puede tirar: el tiempo de verdad, a diferencia del real, decimos, lo hemos repetido más de una vez, que no tiene más que un sentido, y que eso quiere decir ninguno, porque efectivamente, ir en un sentido es no ir en ninguno: cuando hay uno sin otro al que contraponerse, el uno no tiene a su vez sentido. Así son las cosas.

El tiempo real tiene dos sentidos. No me voy a parar mucho en esto, porque le hemos estao dando vueltas no hace mucho, también cuando la cuestión de la orientación, de izquierda/derecha y demás. Tiene necesariamente dos sentidos, esto lo hemos repetido una y otra vez. Uno es el sentido que se nos presenta como primario, dominante, que es el sentido en el que las cosas van de Pasado a Futuro, de Pasado se convierten en Futuro. Pero este sentido no puede subsistir si no es con el contrario, el sentido que va del Futuro al Pasado en la rememoración Histórica, en la esploración, en la recostrución de cualquier cosa, que siempre es posible dentro de la Realidad. De manera que está claro que un sentido da sentido al otro, y viceversa, y en la Realidad esto es así: nuestra cárcel está hecha

de esa manera; en la Realidad, es así.

Pero el tiempo de verdad, no; no se puede aplicar nada de eso, y si decimos de él que va en un sentido, nos encontramos con que estamos diciendo que la noción de 'sentido' está ahí destruida; no puede ni emplearse. De manera que he aquí esta salvación tan paradójica. Cuando el otro día se preguntaba (con otro significado de la palabra sentido, pero que es lo mismo), se pregunta por el sentido que tiene esto, la pregunta de ¿para qué he nacido?, ¿por qué he nacido?, ¿para qué hemos nacido?, ¿por qué hemos nacido?, etc., teníamos que reconocer la falta de sentido. De manera que ya veis los dos usos de la palabra sentido, para que se entienda cómo la sola libertad consiste en la falta de sentido de esto: si esto tuviera un sentido, sería un sentido real, y entonces esta guerra que nos traemos contra la Realidad a su vez no tendría sentido. Pero simplemente no es verdad: la Realidad miente, el tiempo de esos dos sentidos miente, la afirmación de 'las cosas, son como son, hijo mío', miente, la declaración 'es imposible', miente, porque todo ello está dentro de la Realidad.

Supongo que se entiende bien: no tiene sentido. Ese es el gozo; en eso consiste que las posibilidades se abran sin fin. Si queremos remitir esa libertad de veras, puramente negativa, a la voluntad de uno, o de una agrupación de algunos, estamos perdidos, estamos haciendo lo mismo que en general hacen los físicos y los matemáticos. Porque después de lo dicho, no os puede estrañar que el interés primario del Poder, en cualquier sitio, en cualquier momento, sea domesticar lo sin fin, hacer que lo infinito quede dentro de casa, que se pueda tratar con él, porque sólo así el Poder puede presumir de estar rigiendo 'todos', e incluso hacer creer que todo lo que pasa y se nos hace pasar va hacia un fin. Quieren darle sentido a todo esto que nos pasa, y eso quiere decir justamente 'fin', que os empleo, como es palmario, como el término al que 'sin fin' está negando, y el término que en cambio queda consagrado en lo de 'infinito', con la negación incorporada. De manera que naturalmente, el Poder quiere ocuparse en primer lugar, antes que nada y con más fuerza que nada, en reducir la amenaza de lo sin fin, la amenaza de las posibilidades abiertas, porque esto no tiene sentido real, reducirlo a eso: a conjuntos, a infinito, a 'todos', de una manera o de la otra, ¿no?

Ya digo que lo que en el plano político por ejemplo es evidente, en los términos que os lo acabo de contar, se relaciona inmediatamente con lo que pasa en la forma de Ciencia, sumisa al Poder, con incluso los istrumentos matemáticos a su servicio: se trata de hacer compatible 'infinito' con 'todo'. Esto os lo encontrareis por todas partes: en la vieja Teología, Dios de alguna manera debía de ser Infinito, por lo menos infinitamente bueno, pero tenía que ser Todo, Omnisciente, Todopoderoso. Con todo el descaro, durante siglos, le metían a la gente esa compatibilidad, esa conjuntación, que es justamente de la que os estoy hablando. Eso no puede ser: si se

trata del ‘todo’, hay que olvidarse de la Realidad, y hacer como la Diosa de Parménides en el poema; la Diosa de Parménides, donde emplea ‘pan’, ‘todo’, a cada paso, para hablar de lo que es lo que es, y costantemente dice que lo que es (es decir, lo que es lo que es), es ‘todo’, y que no hay otro de lo que se pueda decir que es lo que es, etc. De manera que consecuentemente emplea lo de ‘todo’, pero no es tan zafia como de ordinario, como en la vieja Teología, porque cuando llega a plantearse la cuestión de ‘sin fin’, pues ella misma dice “no es ley que ello, siendo lo que es, sea “ateleúteton”, es decir, ‘carente de fin”, en cualquiera de los dos sentidos. De manera que no puede ser: tiene que ser por el contrario “telestón”. Esto se paga: cuando se quiere que se trate de todo, pues al mismo tiempo ‘todo’ quiere decir ‘con límite’, ‘finito’.

A esta relativa honradez es a la que desde luego ni la Teología ni la Filosofía ni la Ciencia, se han mantenido fieles. Todos los empeños, por el contrario, son hacer compatibles lo uno con lo otro, como del lenguaje de la vieja Teología os lo he recordado a propósito de Dios. Pero también en la Ciencia ‘normal’, dominante, mayoritaria, que es la Ciencia confirmadora de la Realidad, la salvadora de la Realidad, la salvadora de la mentira, la sostenedora de la mentira en que la Realidad consiste, esa no puede por menos de intentar una y otra vez la compatibilidad; con el éxito mayor, el desarrollo de los cálculos infinitesimales, que efectivamente dan cuenta de los hechos de la Realidad partiendo de que efectivamente la noción de infinito e infinitésimo no entran más que como interiores a la Realidad, y compatibles con ella; y entonces, de esta manera efectivamente se puede hacer que un cálculo infinitesimal, o diferencial, llegue a funcionar como equivalente de ‘todo’, de ‘límite’, de ‘límite alcanzado’, que es de lo que se trata una y otra vez.

Esta operación de la Ciencia, claro está, como siempre tiene su premio (Dios siempre premia, es justo; no hace falta decir ‘infinitamente justo’: es justo, del todo), de manera que efectivamente estos cálculos tienen éxito, tienen un éxito práctico, lo han tenido: como muchos otros de los que se han inventado para esto, marchan bien, y si el Poder te hace creer que aquí lo único que importa es que la cosa vaya tirando y marche con la admisión de todas las mentiras costitutivas de la Realidad, pues ya está, ya se ha conseguido con el éxito ese logro, y ha quedado apagada la voz de lo sin fin, lo desconocido, que sigue siempre rezongando por lo bajo, ¿no? Es duro de ver. Hasta en el campo puramente matemático, que los números de la serie, que la serie de los números, pueda tener un ‘todo’, es decir, ‘N’, es algo que se tiene que admitir en contra de la evidencia. Y eso que la infinitud de los números es una infinitud sumamente restringida, como comprendéis, una infinitud y una prosecución ad infinitum sometida a regla. Si esto es así para los números, que sin embargo se someten en teoría a ser todos, a haber un todo de los números, y esto tiene a su vez el gran éxito de la Teoría de Conjuntos y demás, imaginaos qué será cuando no se trate de números, sino de cosas, donde esas restricciones y esa

regularidad en la sucesión no se dan, de forma que las posibilidades quedan todavía mucho más abiertas, mucho más anárquicamente abiertas que lo que....

No tengo que recordaros mas que de paso que cuando se trata de domesticar al infinito, (como digo que es interés primario del Poder, y por tanto no os podéis librar de que os machaquen en ello de una manera o de otra, os deis cuenta o no), hay que incluir también el Caos en que os hacen creer como argumento para sostener el Poder: "porque, si no, ¡el Caos!". Y el Caos, naturalmente, así no quiere decir más que la negación de que tenga sentido, que yo creo que ya no nos asusta tanto, el descubrimiento de que las cosas son sin fin literalmente. Pero si se le llama Caos, ya se le está también metiendo dentro de casa: es un Caos que evidentemente se contrapone al Poder establecido, pero que no por eso se sale de la Realidad: es un Caos visible, real, tanto como el Infierno, el Paraíso, y los Limbos de la vieja Iglesia, que pretenden ser un más allá, pero evidentemente no pueden ser un más allá (si no, no funcionaría ni la Iglesia, ni la Teología, ni nada), sino que forman parte del acá, es decir, que están también destinados a confirmar la Realidad costantemente.

De manera que estas son algunas de las cosas que os quería recordar. Me voy a callar ahora para que volvamos a hilvanarlas con cuidado, poniendo sentido común, sobre todo poniendo dudas. Y ya os dejo, de manera que podéis ir soltando por esas bocas lo que os parezca, y a ver si tenemos suerte y avanzamos. Venga.

– Yo quería preguntar sobre la esplicación que se ha hecho sobre lo de que el tiempo de verdad sea irreversible, porque no veo bien cómo es que las cosas pueden pasar de no ser a ser, y sin embargo parece que no pueden dejar el ser y pasar de nuevo al no ser. ¿Qué tiene que ver eso con la irreversibilidad del tiempo de verdad? ¿Por qué sólo hablamos de tiempo de verdad, si estamos hablando del paso a la Realidad, donde el tiempo no sería.....?

AGC– Sí, a lo mejor no había por qué decir 'tiempo'. Si llamamos 'tiempo' al tiempo real, está claro que al otro no deberíamos llamarlo tiempo, pero como.....

– Pero no me refería a eso, sino que si estamos hablando de un proceso de realificación, y de la imposibilidad de desrealificación, supongo que estamos hablando del tiempo real también.

AGC– No, no. Eso, lo he dicho como un argumento: no es irreversible como del tiempo real cuentan los científicos. Es irreversible por esa cosa: que cuando la cosa viene 'ex infinito', por emplear el término (es decir, las cosas surgen, entran, se producen, a partir de lo que no era, de no– cosas, de lo sin fin, de lo desconocido),

evidentemente, si te plantean la idea de volver desde la cosa para atrás, te preguntas adónde vas a volver, si eso querría decir salirte de la Realidad, y eso no cabe.

- Es que me parece igual de imposible una cosa que la otra.

AGC- No, en el tiempo real, efectivamente, los dos sentidos están.

- No, no, quiero decir que me parece igual de imposible el pasar a Ser del no- ser, que el pasar al no- ser del Ser.

AGC- Bueno, no empleemos esos términos: una cosa es que costantemente estén produciéndose cosas de lo desconocido y que vengan a ser conocidas, y esto es un advenimiento a la Realidad, y otra cosa es la pretensión de que desde la Realidad podamos volver a que esa cosa de alguna manera se olvide, se pierda. Tened en cuenta que la Realidad es falsa y las cosas son falsas, de manera que (tal vez aquí está la dificultad) una cosa nunca es la que es, las cosas no están mas que en cambio. Una cosa nunca es la que es, de forma que claro, dentro del tiempo real, una cosa, para avanzar, progresar, tiene que hacerse otra de alguna manera: primer sentido. Y desde ahí, si tiene que retroceder, pues por el mismo procedimiento: tiene que irse haciendo otra, que no tiene por qué ser precisamente aquella de la que partía, pero el retroceso está garantizado. Y no podemos vivir una visión de hacia el futuro sin vivir al mismo tiempo la retrospectiva; y eso dentro de la Realidad cabe, se entiende, y esto no cabe; no cabe con respecto a eso que no debíamos llamar tiempo, que es el de perderse, perdernos en lo sin fin. Insiste. Insiste en algo si quieres, no sé.

- Es que no sé muy bien cómo insistir, pero la verdad es que.....

AGC- Bueno, dentro de un rato.

- .....en vez de imaginármelo como un atrás y adelante me lo puedo imaginar como un abajo y arriba: ¿por qué se puede subir y no se puede bajar?

AGC- ¿Adonde? ¿En la Realidad?

- Sí, como que el entrar en la Realidad fuera una subida, y que por qué no se puede bajar. Es decir, ¿por qué la Realidad tiene entrada, pero no salida?

AGC– Bueno, pues si no está claro lo que he dicho.....Evidentemente, estamos en la Realidad, somos cosas entre las cosas. Que eso se ha hecho a partir de lo que no era ni éramos, me parece que es claro; no es de la nada, sino que simplemente las cosas, en su cambio, pues están cambiando siempre, y en ese sentido 'entrando', y la vuelta atrás no marcha, no.

– Pero la entrada no es un cambio de las cosas.

AGC– Es ya cambio el que empieza..... Empieza por el más trascendental, que es empezar a ser, o a querer ser, cosa. Y luego sigue, porque nunca se puede quedar contenta, y sigue cambiando, y sigue por tanto también dentro de la Realidad destruyéndose, y en definitiva, pues todos nos estamos hundiendo y perdiendo en el sin fin, que puede parecer contradictorio, pero es así.

– Entonces no es tan irreversible el proceso de.....Es decir, hay cosas que entran en la Realidad: los dediles que servían para segar, que en su época tenían un enorme grado de Realidad, cuando la gente segaba a mano y se los ponía en los dedos para no cortarse con la hoz. Pero claro, los dediles, por el hecho de dejarse de hablar de ellos, y a la vez de usarlos, han ido perdiendo su realidad: ¿cuántos de los de esta sala saben lo que son unos dediles?

AGC– Bueno, eso es trivial, es demasiao fácil; tal vez el problema está un poco más a fondo. Vamos a ver si esto se aclara: las cosas consisten en ser otras costantemente; las cosas consisten en ser otras, y esto es un paso que se da dentro de la Realidad y costituyendo la Realidad. Ahí, los dos sentidos son necesarios para sostenerse el uno al otro, de manera que las cosas se convierten en otras cosas, hemos (), y se reconvierten o desconvierten en otras cosas, en el sentido contrario. Pero si esto queréis decirlo de la Realidad en general, de las cosas en general, pues no cabe; no cabe decir 'cambio', ni cabe decir tampoco 'un sentido y otro sentido': hay que decir 'entrar de lo desconocido a lo conocido', 'perdernos en lo sin fin', que desde luego me niego a identificar con lo que se llama cambios en la Realidad, y por tanto con los dos sentidos que la Realidad tiene; este no tiene más que uno.

– A lo mejor está mal visto, pero lo que dice ella me recuerda a cuando hablabas el otro día de hacer compatibles a Heráclito y a Parménides, y lo que dice Parménides, no sé si lo entiendo bien, de que nada puede salir de la nada, que lo que es, lo es porque lo ha sido siempre, que nada cambia. ¿O esa no es tampoco.....?

AGC– Sí, sí, sí, sí, que nada cambia, por supuesto; de la nada no se habla propiamente, pero que nada cambia, claro: está negando la Realidad.

– Claro, y si nada cambia, si no hay cambio, pues no se va, por utilizar lo que dice ella, ni del Ser al no– ser, ni del no– ser al Ser.

AGC– Cuando se presenta el todo, como en esa Fe, se está negando las cosas; esplícitamente. Es decir, eso, como he dicho antes, es incompatible con la Realidad; las cosas no pueden estar haciendo más que cambiar siendo otras, porque son mentira, y para seguir intentando ser verdad no les queda más remedio que hacerse otras. Aplicándonos el cuento, eso nos pasa a nosotros, una clase de cosas; lo mismo, ¿no? Y cuando es todo, pues no cabe nada de eso: no hay ni cambios ni movimiento. Lo que he citado como ventaja de esta formulación en Parménides a lo que de ordinario se ha venido haciendo, es que la tentación del infinito se aborda descaradamente, y se dice 'no puede, no es ley, que sea infinito', se perdería 'todo', mientras que lo que se ha venido haciendo es hacerlo compatible. No, yo creo que el problema de Virginia es más elemental, estriba en nuestra manera de hablar: lo que está pasando costantemente de nacer cosas, por decirlo así, que no eran, y de perderse, no puede identificarse con lo que se llama cambio en la Realidad; no puede ser, porque estaríamos entonces otra vez cayendo en lo mismo. Pero bueno, había.....Sí.

– ¿Y no habría alguna manera de hacer compatible en el poema de Parménides infinito y todo, o sin fin? Cuando dice que no nacen ni mueren.

AGC– Está negando el tiempo real, y dice "ni ha sido ni será, porque es ahora todo a la una". 'Es ahora todo', es una fe que tiene. Efectivamente, sabemos que 'ahora' nos lanza sin más a lo sin fin, pero la () Diosa, no: se niega el tiempo por esa vía: 'ni fue ni será: es ahora'

– ¿Y eso no es de alguna manera sin fin?

AGC– No: niega el tiempo real. Y esplícitamente se admite, descaradamente, por dos veces, que no se puede jugar ahí con 'infinito': que si es todo, no puede ser 'ateleúteton', que tiene que ser 'telestón'. Todo esto evidentemente, como las demás especulaciones, se vienen abajo, pero por lo menos se contraponen con las otras formas de tratamiento que la Ciencia, bajo el Poder, ha venido haciendo. Bueno, ¿qué más?

– Entonces, volviendo a la cuestión del sentido, eso que tanto se oye, lo del sentido común, que no sabemos muchas veces qué quiere decir, pero que se dice bastante, ¿el rasgo fundamental del sentido

común sería no tener sentido? En cuanto algo empieza a.....

AGC– No, nada, nada, nada, no, no, fuera. En la especulación, tanto sentido común como los sentidos corporales han quedao fuera. De entre las muchas acepciones que la palabra tiene, he cogido nada más dos: una, que es la de sentido derecha/izquierda, arriba/abajo; y la otra, sentido en el sentido de que esto no tiene sentido en el sentido de 'télos', de finalidad. No he cogido más que esas dos, las otras no nos interesan.

– Pues una de las características del sentido común es precisamente lo de estar abierto a todas las posibilidades.

AGC– No, el sentido común tiene que ver con los sentidos corporales.

– ¿No es una cuestión de estar abierto a todas las posibilidades, uno de los rasgos del sentido común?

AGC– No sé. De pensar con sentido común, o sea, con razón común, puede resultar eso. La razón común niega la Realidad, sí.

– Por tanto.......

AGC– No, no, nada, nada, no tenemos por qué aferrarnos: las palabras tienen muchas acepciones, y yo he cogido dos para la palabra sentido; el sentido común tiene unas acepciones que están más cerca de la de los sentidos corporales.

– Hay una contraposición entre sentido particular, o una cosa que uno tiene un sentido porque lo hace, voluntario, personal, privado, y otra cosa sería el sentido común, porque precisamente no está al servicio de ningún fin personal.

AGC– Eso: falta de sentido, si te hace mucha gracia. Lo que hemos dicho es que la libertad únicamente viene de ahí, ¿eh?, del reconocimiento de esto: la Realidad, no tiene sentido; no tiene sentido, de manera que si te gusta mucho decir que esta es una formulación que viene del sentido común, y que por tanto el sentido común declara que esto no tiene sentido, pues qué le vamos a hacer; para juego de palabras puede servir, pero no aporta nada nuevo.

– No es un juego de palabras: Realidad sería precisamente aquello que tiene sentido, y verdad sería aquello que no tiene sentido, o que tiene uno nada más, que es ninguno.

AGC– Esto no tiene sentido; no tiene sentido. A ver, sí.

– Hay una cosa que yo no termino de entender: las cosas aparecen cuando se conciben, cuando hay alguien que se hace una idea sobre algo. Entonces, ¿no es una manera de concebirlo también, el negar las cosas?

AGC– Las harás cambiar; generalmente la negación no sirve más que para hacer cambiar. Por ejemplo, la palabra 'sentido', que acabamos de usar: pues claro, efectivamente, en cuanto nos volvemos sobre ella y la volvemos a analizar, pues va perdiendo sentido; va perdiendo el sentido, como cualquier otro significado, pero el uso del vocabulario en su aplicación en cualquier idioma a las cosas, lo que hace evidentemente es al mismo tiempo confirmarlas en ser lo que son, y desconfirmarlas de rebote. Otra muestra de cómo es la Realidad en los dos sentidos, porque evidentemente la palabra 'espárragos' tiene un cierto significado más o menos fijo, y cada vez que se habla de espárragos en el comercio, en los restaurantes, en casa, pues se está confirmando uno y haciendo creer que se sabe de qué se está hablando, porque esa es la ley. Y al mismo tiempo, la palabra 'espárrago' se va desgastando, y con un poco de tiempo real que pase, la palabra 'espárragos' acabará por no servir ya para designar espárragos de ninguna especie. Esta es la doble faena que el uso del vocabulario hace con las cosas: las confirma y las desconfirma, las crea y las destruye. No hace falta que se emplee la negación: con el mero uso y el desgaste ya basta. ¿Qué más, por favor?

– Otra cuestión del significado de las palabras. No es tan importante como lo que ha empezado a decir Virginia, pero ¿es casualidad que en algunas lenguas 'fin' tenga esas dos acepciones, el destino, el objetivo, lo que se busca, y el final, con lo que se acaba?

AGC– Como en la nuestra. Sí, sí, no es ninguna casualidad, y se da en muchas, en latín mismo ya con 'finis'. En griego estaba por un lado 'teleuté' para 'terminación', pero 'télos' muchas veces (que es de la misma raíz, y que es más bien el fin, la causa final), al mismo tiempo también se confunde con el fin como terminación, que es lo que decimos aquí todos los días en esta tertulia, que es lo que hemos descubierto, que es lo que nos trae aquí a desgarrarnos, no sólo las vestiduras, sino hasta las carnes si es preciso: es justamente esto de que hemos descubierto.....que.....que.....A ver, ¿de qué estaba hablando?

– De lo que hemos descubierto.

AGC– ¿Qué, respecto a lo que estamos diciendo?

– Que no hay fin.

– Que el fin es el comienzo.

AGC– Decimos que esta tertulia es contra la muerte. ¿Qué quiere decir eso? Evidentemente, quiere decir "contra el Futuro". "Futuro" es, claro, el fin al que todo se dirige, 'télos', lo que justifica cualquier Poder, os lo dije antes: hacer creer que con todo esto que pasa, y que nos hacen pasar, vamos a un sitio. No imaginéis ningún representante del Poder que pueda actuar en la esplotación y el engaño más que partiendo de ahí, de la Fe en un fin al que todo eso se dirige; ninguno, de ninguna especie política. Y al mismo tiempo, ese fin es la muerte, la terminación, tal como se le presenta a un niño apenas está empezando a hablar en la lengua de sus padres: "te vas a morir mañana". De manera que la confluencia, o confusión incluso, de lo uno con lo otro, es clara; en español, donde la palabra fin es de doble acepción, pero en otras lenguas donde se emplearan palabras distintas también se podría decir que son lo mismo en definitiva: fin, terminación.

– El fin durante mucho tiempo era el beso al final de las películas; cuando era niña, lo del fin era el beso.

AGC– El fin de la película era el beso, generalmente el compromiso matrimonial, y ese era el fin al que todo el argumento de la película había estado tendiendo: fin en el otro sentido de la palabra. Era el fin de todo el desarrollo de la trama amorosa, que se dirigía ahí: el beso, el compromiso matrimonial. Se ha alcanzado el fin de todo el argumento, de toda la trama, y entonces, pues se acabó al mismo tiempo: se acabó; se acabó la película por lo menos, en ese momento. ¿Qué más?

– Que hablando de lo del libre albedrío, que sí que parece que habría algo que se podría llamar libre, que es precisamente negar las ideas, negar a uno mismo, negar lo que se nos impone, lo que a pesar de todo y de todos puedes decir 'no', incluso la idea misma de libre albedrío. Eso sí parecería que es un acto de libertad, por decirlo así, como dicen los libros, ¿no?

AGC– ¡Pues no! No. Está bien que lo saques: no: no le pertenece a uno: 'eso no es mío', 'eso le pasa a uno, me pasa; y me pasa, porque evidentemente, como la Realidad es mentira, hace grietas, y se notan, y a veces, pues hacen que esas grietas se manifiesten con la

pérdida de la Fe de uno, y que se las pueda confundir con ()". Son cosas que a uno le pasan, uno no puede hacerlas. Si uno se hace dueño de su 'no', está ya otra vez cayendo en lo del libre albedrío, creyendo que está haciendo algo. Uno no hace eso: a uno le pasa. Aquí a esta tertulia venimos a ver si por casualidad en lugar de soltar las cosas que sabemos y que tenemos que decir voluntariamente, pues de vez en cuando nos pasa que nos desconcertamos y nos entreabrimos por la evidencia misma de la mentira.

– Lo de "yo con más albedrío tengo menos libertad", ¿no decía Calderón de la Barca eso? Recítalo, que.....

AGC– Por favor, no sé por qué me sacas tantas anécdotas. Segismundo se contrapone (¡ay, qué habilidad tienes!) se contrapone a las cosas: las cosas se rigen por la cadena de causalidad: el pez, que no respira, por las ondas, el ave, por los cielos; hasta el arroyo. Y sin embargo, a él le da la impresión de que se están desarrollando libremente; hasta el arroyo. "Mientras que yo, a mí, se me niega ese don precioso de la libertad". Bueno, mandangas; mandangas de las habituales. Sí.

– Se está hablando que de lo que no se sabe se pasa a lo que se sabe, a la Realidad, si es que lo he entendido bien: parece que eso es precisamente la Fe que sustenta la Ciencia que domina este mundo: que las cosas pasan de un no saberse a saberse, y permanecen ahí ya como sabidas.

AGC– Deberían, deberían; deberían de hacer eso. Pero no es así; si no, no tendría sentido lo que he dicho de esta necesidad de hacer compatible lo de infinito. Esto lo veis en todas las Teorías del comienzo, todo lo del Big Bang y todo lo demás: cuando te dicen algo, no te hablan desde luego de ningún sin fin en que esto se esté perdiendo y de lo que haya nacido: te hablan en todo caso de 'la nada'; como son capaces de hablar de 'todo', por ejemplo 'todo el Universo', pues te pueden hablar de que surge de la nada. A lo mejor no te lo dicen; te dicen.....pues lo que dicen estos señores: que es que con el Big Bang nace el tiempo; no el Universo, sino el tiempo: empieza el tiempo a contarse, y toda la Realidad de repente. Sí.

– No sé si he entendido bien las cosas que decían, pero si lo he entendido, ¿en esta Realidad, es posible que estén todas las cosas? Las que no están todavía, que se van a concebir, como se conciben a través de otras cosas, porque.....(no sé si me estoy esplicando).....que al final las que no están también están, porque se hacen a través de lo que.....

AGC– Sí, sí, en cuanto las imaginas, en cuanto se imaginan; lo único que les pasa es que no son todas, que nunca son todas; con lo que es incompatible es con 'todo'. No son todas, no hay un repertorio; no son todas, puede haber más y más, todo lo que quieras más y más; más y más sin límite ninguno: más y más por imaginación, por cambio, por procesos diversos...

– Pero aunque la imaginación sea infinita, las ideas sean tal, si los elementos que vamos a utilizar en esta Realidad falsa son los que hay, los componentes son todos, porque.....

AGC– No, no, no, nada. Eso es lo importante: negar la noción de 'todo' a toda costa: la Realidad no es toda. Si no llegas al reconocimiento de que la Realidad no es toda, es que entonces no podemos casi hablar. Ni las cosas son todas, ni hay un 'todo lo que hay' en la Realidad, es incompatible. Más y más, más y más, más y más, costantemente; y menos y menos, y menos y menos, y más y más. Nunca todo, por más que quieras meter dentro de la Realidad, como se meten costantemente, cosas que no existen, pero que desde el momento en que se imaginan, existen. Por más que la trasformación de unas y de otras las haga cambiar, y por tanto den lugar a nuevas cosas, serán siempre más y más, pero nunca todas; nunca todas; nunca todas.

– Lo que pasa es que toda Realidad es subjetiva, y entonces.....

AGC– La Realidad es falsa, más que subjetiva: es falsa.

– Si desde el punto de vista de la Realidad como hecho perceptivo, lo que estaban diciendo antes de que desde el momento en que se toma conciencia de algún modo de algo, y eso entendemos que existe, pues desde ese punto de vista es completamente subjetivo, porque aquí habemos cien personas ahora, y cada una tiene una percepción diferente.

AGC– ¡Qué va, hombre, qué va!: cuando yo digo 'espárragos', seguro que casi todos los que estamos aquí saben de qué hablo. De 'subjetivo', nada: es el vocabulario del idioma.

– La noción seguramente sí que se comparta, y quizás esto tiene algo que ver con el sentido común, pero estamos.....

AGC– No, no, tiene que ver con el vocabulario de un idioma; con ninguna otra cosa.

– En el ejemplo del espárrago por ejemplo, es tan simple que parece

que sí puede darse como una percepción compartida igual entre varias personas, pero si ponemos otro ejemplo.....Es que hay realidades que son esferas que son completamente ajenas para muchas personas, hay muchas personas que ni siquiera conciben que ahora haya cien personas hablando estas cosas aquí, o nosotros no concebimos.....

AGC– ¿Y existen, o no existen?

– Sí, pero....

AGC– Entonces no son subjetivas, como tú dices. Mira, para desanimarte de creer en el sujeto, acuérdate de que eso que llamamos nosotros 'sujetos' a su vez son cosas: cada una de nuestras mentes, conciencias, voluntades, forman parte de la red de las cosas. No están fuera, aunque el patriotismo humano nos haga con frecuencia ponerlas como centro responsable de las cosas, pero no es verdad: todo eso forma parte también de la mentira costitutiva sin más.

– No hay palabras para espresarlas

AGC– ¿Espresar, cuál?

– Todas las cosas nuevas.

AGC– ¡Si no hay 'todas'! No hay 'todas las cosas', y por tanto, como no hay 'todas las cosas', cualquier idioma tiene que estar costantemente también cambiando su vocabulario para referirse a otras; lo hacemos a cada paso, sin acabar nunca. No hay 'todas'. Sí.

– Parece que para decir que no hay fin tengo que llegar al fin para descubrir que no hay fin.

AGC– ¿Por qué?

– No sé, a mí la imaginación me lleva al Futuro.

AGC– Muy realista te pones, Ester: para descubrir que 'fin' es una mentira, no hace falta llegar a ningún fin. Esto recuerda (y tal vez te lo tengo que agradecer), la actitud del Padre Lucrecio, por el que ya habéis percibido cuánto cariño tengo como representante de la Física más directa y más ingenua. Él trata también naturalmente de hacer compatible 'todo' con 'infinito': los átomos son en número

infinito (una cosa que ya implica domesticación, al juntar ‘infinito’ con ‘número’), y es, hay un, ‘todo’, al que él prefiere llamar, cuando lo llama, ‘omne’; un omne, que quiere decir algo más bien como ‘toda cosa’. No le gusta llamarlo ‘totum’, que querría decir ‘un total’, ‘un entero’; prefiere ‘omne’. Y los hace compatibles: un ‘omne infinitum’; descaradamente los hace así.

Pero en la alabanza del Maestro Epicuro que tenéis casi al comienzo del poema, nos cuenta cómo el mostro de la Religión vino a caer, gracias al descubrimiento, o a los descubrimientos, de Epicuro: “la horrible cabeza de la Religión está pesando sobre los pueblos, y por tanto anulando sus posibilidades de vida y de entendimiento”. Viene este hombre, un hombre griego que se lanza; no se aterra ante los rayos ni ante las amenazas del cielo: y entonces se lanza a caminar (lo he sacado por esto), y dice: “se lanzó fuera, muy lejos de las murallas del mundo, de las llameantes murallas del mundo (una imaginación que tiene mucho que ver con otras de la Física moderna), y recorrió ‘omne inmensum’, ‘el todo inmenso’, ‘el todo inmensurable’ “. Y de esa escursión Epicuro nos trae de vuelta victorioso “qué es lo que puede surgir, qué es lo que no puede, y qué es potestad limitada, y porqué razón tiene cada cosa en sí misma”. Es decir, como cualquier Ciencia, solo que esta es la verdadera, ¿eh?: lo que trae de la escursión es la reafirmación de las cadenas de causas, y por tanto de las causas y los fines y todo eso. Es patético, evidentemente: patético: a mí, el aprecio que tengo por todo el poema de Lucrecio, pues no me impide sentir lo patético de esto, que además tiene el valor de que es aplicable y revelador de afirmaciones semejantes que de una manera más disimulada se hacen en otros sitios, ¿no? Pero ya lo veis: es ejemplar. Lo tenéis un poco después de empezar el libro primero, de manera que eso nos puede servir también de ejemplo: es la Fe en una Ciencia verdadera que por fin va a acabar con la Religión. Esto nos viene acompañando a lo largo de los siglos, ¿no? Bueno, no sé si queda algo más por ahí.....

– A mí me hubiera gustado que se siguiera tratando esta cuestión que se venía planteando de la irreversibilidad de las cosas que no tienen nombre, esa gracia de lo desconocido que entra en la Realidad, y que luego no puede retroceder. Parece que es una cuestión que nos ha dejado a todos con esa...

AGC– Yo lo que he hecho es esplicarlo bien dentro de la Realidad; cómo la Realidad tiene que tener los dos sentidos, y cómo....

– Claro, lo que decías es que está fuera de la Realidad.

AGC– Claro, y entonces ya no tiene, ya no es aplicable. Ya digo que hablamos aquí (y esto es un fallo, pero qué le vamos a hacer), hablamos de que desde lo sin fin, desde lo desconocido, entran

cosas; en lo desconocido, donde nos estamos precisamente perdiendo todos. Claro, si queremos concebir, eso quiere decir que lo metemos dentro de la Realidad, y entonces al tiempo de veras, que no tiene ningún sentido, y no iría en ninguno, lo metemos otra vez dentro de la Realidad, lo identificamos con el fenómeno familiar de los cambios de las cosas en un sentido y en el contrario, que pasan a ser otras, y que desde allí vuelven a ser otras distintas, de otro orden..... Yo siento que no podamos sugerir.....

– Pero entonces perderse no quiere decir retroceder. Simplemente eso. Es que yo lo había entendido mal, porque había interpretado el perderse como retroceder, pero no es retroceder a un sitio previo en el que.....

AGC– No, no, eso sería otra vez entrar en la Realidad, porque hay que entender esto: que esto no tiene sentido, en contra de lo que os cuenten, y que eso es lo único que abre cualesquiera posibilidades, y lo que nos hace estar aquí también, entre otras cosas.

– Es que lo que hemos estado diciendo, o yo escuchando por lo menos, es que las cosas costantemente caen en lo sin fin, y ahora yo por lo menos lo que he oído, es que lo sin fin cae en la Realidad.

AGC– No: que de lo sin fin entran costantemente cosas, sí. Lo único que siento es que al decir eso tengáis que intentar concebirlo, cuando es inconcebible, qué le vamos a hacer: por un lado hay que referirse a ello, por otro lado hay que recordar que es inconcebible. Es verdad, y verdad quiere decir 'desconocido', es inconcebible. Pero al mismo tiempo, con esta lengua que tenemos, aunque sea un idioma, tan sumiso, hay que intentar aludir también a eso, porque si no caemos en la trampa de cualquier cosa de las más disparatadas. Tenemos que meterla dentro, concebirla dentro de la Realidad, y ya no hace nada; ya no hace nada contra la Realidad. Bueno, yo creo que nos podemos parar aquí, de manera que.....

– Que nos quedamos, intranquilos, pero...

AGC– Sí, sí, pero más vale.

– A mí me hubiera gustado para terminar, Maestro, contar una anécdota de cómo me desentendí muy prontito de niña de esa afeción del fin como destino. Es que me gustaría contarla, porque es muy bonita.

AGC– Cuenta, cuenta.

– A la feria de mi pueblo iba un puesto al mercadillo que llevaba unos gorriones domesticados. Y esos gorriones estaban en una jaula, y había un pesebrito con unos tirabuzones guiados de papel donde estaba escrito unas cosas que era el destino de la persona que daba un real al charlatan para que el gorrioncillo cogiera con el pico el tirabuzoncillo que fuera. El pajarito se lo daba al charlatán, y el charlatán me lo daba a mí, se lo dio al charlatán y el charlatán me lo dio a mí, y yo me lo guardé porque aún no sabía leer, e iba con una chacha analfabeta también . Me lo guardé en el bolsillo del babi. Me di mucha prisa en aprender a leer precisamente para poder leer aquello, porque tampoco les podía decir a mis padres que me lo leyeran, porque haber dado un real para lo de los pajaritos, pues sería muy tonto, ¿no? Y entonces resulta que cuando al cabo de un mes, que ya había aprendido algo a leer, me fui al babi a leer, lo había cogido mi madre y lo tenía metido en remojo para lavarlo, y vi que mi destino era un borrón de tinta, y desde entonces dije "¡cómo hemos acertao el destino verdadero!"

AGC– Muy bonito, enhorabuena, que te fuera tan fácil, que se pudiera hacer con un poco de agua, que se pudiera hacer con un poquito de agua. Bueno, pues nada, si el Señor de los Fines y las Causas nos deja, nos vemos dentro de siete días.

Tertulia Política número 148 (22 de Octubre de 2008)
Los dos sentidos del Tiempo de la Realidad
Infinito y todo (el punto de la verdad=límite entre los opuestos)
La alegría del descubrimiento de que es mentira
'Liberador ¿de quién?'
AHORA
Antes de seguir con el descubrimiento de las mentiras que costituyen la Realidad, es lo que nos toca, es a lo que hemos venido aquí, no se sabe de dónde ni por qué, pero vamos a seguir atacando a la Realidad y por el camino en que nos habíamos metido, que era el de los dos sentidos del Tiempo que la Realidad necesariamente tiene. Ya habíais visto algunas muestras de cómo es que esto es así, que no puede concebirse un sentido sin el otro, que normalmente es el sentido opuesto precisamente (sobre eso volveremos luego), de manera que hacia adelante/hacia atrás, hacia la izquierda/hacia la derecha, arriba/abajo, pero siempre en dos sentidos opuestos el uno al otro. Esto se nos aparecía como un costituyente primario de la Realidad, de la Realidad falsa –como sabéis– pero real, tan real como falsa, tan falsa como real, tal como aquí la estamos… la estamos tratando.

Respecto a eso de los dos sentidos, al salir de la última sesión Caramés me indicó que, aparte de aparecer esto en las cosas propiamente dichas, también aparecía con los números ?desde luego tomados como cosas de alguna manera?, en el cálculo infinitesimal especialmente en la busca de límite por series convergentes. Le dejo que os lo cuente un poco.

C – Bueno, yo lo que le recordé a Agustín fue que en esta actividad propia de los matemáticos de domesticar el infinito, según la fórmula que se usa en la tertulia, a mí se me aparecía de dos maneras: aparte de la consideración de la serie de los números como un todo, creando el infinito de los números naturales, estaba la creación de los infinitésimos, que va a dar lugar al infinito los números reales; y ahí se me aparecía que la costitución de estos infinitésimos se podía presentar como sucesiones monótonas convergentes en los dos sentidos (como seguramente algunos que han tenido que padecer los estudios de Bachillerato han estudiado): monótonas crecientes, monótonas decrecientes ?para hacerlo en forma pedagógica?, pero que sobre todo aparecía en las maneras que en cálculos matemáticos desarrollaban la noción de cortadura, en donde se suponía que esa cortadura era precisamente (ese corte) era la que se definía para entenderla como un proceso de dos límites, dos sucesiones, dos infinitésimos, uno por derecha y otro por izquierda ?digamos?. Hemos supuesto en esta segunda domesticación del infinito dos sucesiones, dos sentidos distintos en la flecha (como se dice en la fundamentación de los números reales, que es de lo que os estoy hablando ahora, de los números que algunos llaman números continuos), y esta forma de fundamentarlos se llama la de las cortaduras, y nace de una presentación de dos conjuntos que están definidos: uno que es el de los números mayores que un número dado, y otro de los números menores que un numero dado. Esta forma de presentar la cosa inmediatamente se puede trasladar a los primeros números. O sea, que el número uno, por ejemplo, también se concibe con una expresión monótona creciente y una expresión monótona decreciente, simplemente se podrían interpretar como la flecha del tiempo, que son dos flechas, una contra la otra, para producir nuevos números e interpretar los anteriores, y el que nazca de la sucesión de los números también con un proceso de cortadura o de paso al límite es otra domesticación de lo sin fin. Bueno, éste era un poco el recuerdo que le traje a Agustín, que no me dio tiempo a decirlo al final de la última tertulia.

AGC – Sí, porque una vez establecidos también los números negativos para completar la serie, evidentemente que, o bien al cero o bien al uno, hay que atribuirles esa condición de límite de dos series convergentes en sentido precisamente opuesto; aparece de sobra… de sobra claro. Sobre la elección entre cero o uno, no nos vamos a meter ahora porque no nos toca muy directamente al asunto.

Esto que se da con los números es pues algo que, como ya el otro día

apuntábamos, se da también entre las cosas cuando se trata de manejar eso que en nuestra lengua se llama 'Tiempo', y el Tiempo se aparece con los dos sentidos. También hace unos días me pasaba Caramés un trabajo de un señor, Tumulka, en que proponía un modelo restringido, pequeño, lo presentaba él, remitido a determinadas condiciones, en que se proponía un (bueno, 'se proponía', es decir, como manera de salir del atolladero y lío que los físicos se han armado a propósito de la localidad y no localidad, a propósito de la imposibilidad de la simultaneidad, a propósito de la imposibilidad o no de la acción a distancia, a propósito de todo eso, en el modelo se proponía un… se mantenía el Tiempo, pero un Tiempo con dos flechas (lo decía explícitamente en el título del artículo: un Tiempo con dos flechas), es decir que en el sistema jugara ya esta oposición entre izquierda/derecha, entre sentidos opuestos, de la que os estaba hablando y con la que nos tenemos que meter.

Tanto si la cosa se refiere a cosas propiamente, como a números tratados desde luego ya como cosas para los fines de la Ciencia, de lo que se trata es de encontrar un límite, un punto puro que de alguna manera sea compatible con la Realidad, pero que al mismo tiempo represente como la verdad, sea el punto de la verdad. Aquí naturalmente hemos descubierto despiadadamente que verdad es incompatible con Realidad, que la Realidad es esencialmente falsa, pero todas estas maquinaciones de matemáticos, físicos y otra gente tal vez menos respetable también, que se traen, consisten en encontrar una verdad, el punto de la verdad, que sería aquél en que los dos sentidos contrapuestos vienen a encontrarse; los dos sentidos contrapuestos del Tiempo. Es otra manera de encontrar la verdad que se complementa con aquéllla que… (a la que también acaba de hacer referencia Caramés), de tirar por la vía de lo sin fin considerado ya como 'infinito', con la negación incorporada dentro de la palabra para que no haga daño a nadie, y hacer que lo de 'infinito' sea compatible con 'todo'. Porque evidentemente un sin fin, con la negación viva, a nadie le puede satisfacer ?quiero decir a nadie de los representantes del Poder le puede satisfacer como verdad?, eso sería una verdad que no acaba nunca de… no acaba nunca de alcanzarse y por tanto hay que declararlo como 'todo' al mismo tiempo que 'infinito' –'todo'–. Es una trampa como la otra, una trampa clara, pero que se ve que es necesaria para cualesquiera manejos de los que tratan de sostener la Realidad contra nuestros ataques que les vengan desde abajo, contra esto que aquí pretendemos que salga de vez en cuando por nuestras bocas, voz del pueblo-que-no-existe y que no sabe decir más que NO a cualquier verdad que le echen encima. De manera que estos son… estos son casos de… casos de lo mismo.

Evidentemente el camino de el límite, el dar con el límite entre los opuestos, o el camino del todo, parece que son vías en algún sentido matemáticas, en todo caso son recursos a lo ideal, en este sentido vienen a corresponderse con lo que días anteriores hemos estao viendo que cuenta la diosa de Parménides cuando habla de que 'lo que es lo que es es lo que es lo que es' y que no hay más verdad que

ésa. No hay más verdad que ésa, es decir: la pura confusión entre lo que lo dice y aquéllo que dice –lo que lo dice y aquello que dice?.

Esto… esto me recuerda también otra entrada en la red que Caramés acaba de pasarme de unos señores (si me acuerdo bien)Berti, Suárez y otro, que se preguntan (son filósofos de la Ciencia, es una cosa que cunde mucho en nuestros días y que no siempre está separada tajantemente de físicos; físicos o filósofos de la Ciencia), analizan la declaración de Kant (hace mucho tiempo) de que "la Matemática es una cognición 'a priori'" (en el dialecto de Kant eso quiere decir que es anterior a cualesquiera convenciones que en tribus humanas se hayan podido establecer, que está dado ahí). Entonces, estos tres hombres toman la cosa por la vía de preguntarse "¿En qué mente?" (In Whose mind?), ¿en qué mente es la Matemática un 'a priori'? en el sentido de… en el sentido de Kant. Para ello toman una declaración de hace cerca de un siglo de David Hilbert, una declaración de Hilbert que decía que (más o menos), "que todo problema matemático bien formulado tiene su solución" (más tarde o más temprano), y él proponía incluso ya entonces algunos ejemplos de problemas no resueltos de momento pero que evidentemente aspiraban a su solución.

Estos tres hombres analizan la cosa preguntándose por un matemático en un tiempo 't' determinado. Luego van viendo que efectivamente presentada así la cosa, como si la mente fuera la de un matemático, la afirmación de Hilbert no marcha, siempre habrá un problema que para un matemático en un tiempo t represente una incapacidad de decidir si es resoluble o no resoluble el tal problema. Y así naturalmente para otro matemático del tiempo t1, t2, etc.

Bueno, ya veis lo que es el ideal pués, que es a lo que iba. Evidentemente estos mismos descubren que de lo que se trata es de Dios, que el 'a priori' de Kant no puede referirse a ninguna mente más que a la de Dios mismo. Y este Dios mismo es el que os estaba relacionando con lo que la diosa de Parménides dice respecto a la pura verdad de que "Lo que es lo que es es lo que es lo que es". Efectivamente eso toma las trazas… toma las trazas de Dios en algún sentido, se quiera o no, como si fuera una especie de mente total que, por tanto puede dar cuenta de 'todos' los problemas, que los tiene de alguna manera 'todos' presentes y con solución al lado.

(Si no os importa, sentaros como allí, por el suelo, pues oiréis mejor, porque ahí, entre los arcos, tenemos experiencia de que se oye bastante mal, además queda algún asiento por allí).

De manera que a esto os quería traer, a cómo se trata de la introducción de la verdad, ¿qué es la verdad?, pero dentro de la Realidad, dentro de las cosas y de los números también tratados como cosas. Importaba también para los dos sentidos que esto que Caramés

ha vuelto a contaros acerca de las series convergentes y demás, plantea esta cuestión de la relación entre la escritura de lo que se dice y los dos sentidos de la escritura que son evidentemente o hacia la derecha o hacia la izquierda, con la posibilidad de que también sean hacia arriba o hacia abajo, o de abajo hacia arriba, y todo eso; esos sentidos contrapuestos que la escritura toma ?también en las formulaciones matemáticas, por supuesto? y que evidentemente tendría que ver con los supuestos dos sentidos del Tiempo real (del pasado al futuro/del futuro al pasado), los dos sentidos contrapuestos que aquí os estoy volviendo a mostrar cómo son necesarios para la costitución de la Realidad. Y tendría que ver porque, también del revés, tenéis que lo que se usa para representar el Tiempo en estos trances ?el Tiempo real? es una escritura, normalmente una línea con sus flechas ?con sus flechas? que, en aquella propuesta de Tumulka que os he citado, deben estar simultáneamente presentes en un sistema determinado para dar el juego que se desea.

La escritura del Tiempo es así: una línea con sus dos flechas de sentido, y por tanto es también normal que tomemos los sentidos de la escritura misma como si fueran referentes a, o idénticos con, los dos sentidos del Tiempo real (el Tiempo real).

Bueno, pues esto es el aparato que quería que repasáramos un poco, aunque fuera por lo alto, y es el aparato del Tiempo real, de sus dos sentidos, que es el aparato mismo de la Realidad, sobre el que la Realidad está montada: no hay ninguna cosa que sea anterior a esa cosa que se llaman ‘momentos’: la primera creación es la del Tiempo real mismo; la primera falsificación necesaria es la del Tiempo real mismo: los momentos, las veces ?una detrás de otra? son la primera creación. De manera que el aparato está claramente destinado a sostener la Realidad toda, en la que se nos hace creer todos los días.

Es eso lo que estábamos atacando, y conviene que sepáis bien qué es lo que estamos atacando. Y lo atacábamos dejándonos llevar por el corazón, que es lo mismo que la razón (la distinción entre lo uno y lo otro es ya una falsificación de la Realidad), dejándonos llevar por eso que sabe decir NO desde abajo; descubriendo que era mentira, como se hace evidente ya sólo por el recordatorio del aparato, que los dos sentidos son todo lo reales que queráis porque son necesarios para la costitución de la Realidad, pero que son falsos, que son mentira, que de verdad no habría más que un sentido: este sentido de aquéllo en que por cualquier punto las cosas se pierden, nos perdemos con ellas, y que siendo uno solo no es ninguno. Esto es lo que decíamos.

De manera que la alegría que os proponía ya el otro día es ésta: descubrir que esto no tiene sentido; porque al ser falsa la Realidad, con sus dos sentidos, y por tanto no pudiendo admitir más

que un tiempo que ?por decirlo así? no nos arrastraría más que en un sentido, eso quiere decir ninguno (porque para que haya un sentido tiene que haber dos –esto creo que no hace falta razonarlo mucho?). De manera que es equivalente a descubrir que esto no tiene sentido. Y ésa era la alegría. Recordad que los dos sentidos de la Realidad son necesarios para nuestra esclavitud, para nuestro engaño, para nuestra Fe, sin la cual no hay Realidad. Por eso aquí hacemos lo que se puede hacer hablando, que es: destruir la Fe, atacar la Fe; sabiendo que de esa manera estamos atacando por el lado que podemos a la Realidad, y por tanto al Poder, en el sentido más político de la palabra o en cualquier otro.

Ésa era pués una alegría, es… os lo presentaba al menos como liberador; nuestra esclavitud es el estar condenados a creer en un Futuro hacia el cual vamos, hacia el cual van las cosas también, uno mismo, el Mundo (un sentido), y desde el cual, como causa final, se impone todo lo que se nos hace hacer y sentir (segundo sentido). Hacia delante y hacia atrás, ésa es la forma de nuestras rejas, cárcel, esclavitud. A eso estamos… a eso estamos sometidos, y por tanto el descubrimiento de que es mentira ?“no hay sentido en esto”? es liberador.

Claro, ‘liberador ¿de quién?’ es otra cuestión; desde luego nos libera pero ese ‘nos’ es engañoso: ‘nos’ quiere de verdad decir ‘pueblo-que-no-existe’, eso que deseamos que en esta política desde abajo sea lo que esté hablando; evidentemente a eso lo libera, y no pensamos aquí, no pienso ni siento yo, que quepa ninguna política que no sea un engaño más que el de la liberación de eso que no existe, pero que lo hay por debajo de las personas, por debajo del Poder, por debajo de las costituciones, por debajo de la Realidad; ‘no existe’ quiere decir ‘no forma parte de la Realidad’, pero lo hay, gracias a que la Realidad no es total, no es todo lo que hay, y por tanto tampoco uno mismo ?como cosa que es? está nunca bien hecho del todo, siempre le queda algo que le estorba para ser el que es, para cumplir el ideal. Lo hay, no existe, lo hay, y desde luego eso es lo que el descubrimiento libera, a lo que deja libre; cualquier otra forma de liberación es mentira, es un cambio para seguir igual, como suelen ser las liberaciones de las personas.

A nosotros como personas no; ?vamos? si queréis: nos libera de nosotros mismos; me libera a mí de mí mismo, eso sí. Si eso de alguna manera os satisface, y si no cometéis la indiscreción de preguntar qué es lo que queda, o por lo menos de preguntarlo enseguida, podemos decir: “Sí, nos libera de nosotros”, “me libera de mí mismo” [], si no, no hay posibilidad ni de rebelión, ni de liberación, ni de que el pueblo diga, haga, de verdad NO, que es de lo que se trata.

Esto quiere decir también que nos libera de los fines, porque el fin ?que para las cosas como somos nosotros, quiere decir ‘la

muerte-siempre-futura'?, el fin es costitutivo (en un sentido y en el contrario), y nos libera del fin como separado de los medios para alcanzar un fin. Todo el mundo sabe que el Capital, por tanto los Estados a su servicio, por tanto los clientes del Capital y los súbditos del Estado, que somos cada uno de nosotros, justamente se sostiene en esa creencia en que las cosas se hacen para un fin: un Futuro ?es lo que se nos vende todos los días? y que simplemente empleamos medios para alcanzar ese fin. Es muy útil descubrir la mentira de eso, que para el sostenimiento de la Realidad y también de la de uno mismo es cierto, es así, para sostener la Realidad no hay otro procedimiento: emplear medios para alcanzar un fin.

Cualquiera que quiera sostenerse en este mundo, incluso progresar, avanzar, trepar en la pirámide del Poder, no tiene otro recurso: emplear los medios pertinentes para alcanzar un fin, es decir un Futuro que (como la muerte, a la que no se menciona de ordinario) está por delante; está por delante, es un Futuro al que ir y al que hay que sacrificar cualquier cosa con tal de que esto que estemos haciendo ahora se convierta en medios para alcanzar ese fin: medios útiles para alcanzar ese fin. Este es un programa que os venden todos los días; tengo que recordároslo por si no os dais cuenta lo bastante a fondo: os lo venden todos los días, eso están haciendo con vuestra vida, con nuestra vida, con este pregón o programa.

Y por supuesto el descubrimiento en contra de los dos sentidos de la Realidad, y el descubrimiento de que esto no tiene sentido, es liberador respecto a eso: libera de los fines. Nos enseña a reconocer una cosa que está a la mano de cualquiera, que es que los fines están en los medios; los fines están en los medios, en contra de lo que os predican; no hay una manera más esquemática de descubrir la inanidad de esa pretensión, de ese pregón: los fines están en los medios. Alguien puede creer que (por poner ejemplos groseros lo primero) una ametralladora, un cuchillo, son istrumentos y medios para alcanzar determinados fines. Esto es… esto es lo que se hace creer: ellos de por sí son medios. Entonces, claro, hay que imaginar a dos de nosotros, cualesquiera, o uno y una, o dos del mismo sexo, es igual, recluidos; recluidos en el fondo de un pozo de donde no tienen salida ni comunicación con el exterior, entre los cuales dos hay simplemente un cuchillo; no hay más que un cuchillo. Y una vez que imaginéis la situación no tenéis más que dejar correr Tiempo, del real. No tenéis más que dejar correr Tiempo del real.

En este experimento mental ?como suelen decir los físicos? encontraréis que naturalmente el cuchillo acaba haciendo lo que él ? el cuchillo? sabe y quiere. Hasta tal punto efectivamente los fines están incluidos en los medios.

Naturalmente, la visión contraria implica una tontería que es que uno con los cuchillos y con las ametralladoras hace él lo que quiere ?por supuesto?: la creencia en la subjetividad soberana, la

creencia en la voluntad personal, y todo eso, están implicadas en el engaño, si no, no tendría sentido; por eso os llevo al experimento mental, para mostraros que no es así: las armas… las armas hacen; las armas hacen; los medios hacen; las armas hacen la guerra o lo que sea, por ejemplo; y es tonto pensar que ni ninguno de nosotros ni los poderosos y potentados son los que pueden manejar esas armas para sus fines, porque los fines los tienen las armas mismas; y por tanto es una distracción seguir fieles por un lado a la creencia en la propia voluntad y todo eso, que usan los medios para fines, y luego atribuírselo a determinadas mentes o voluntades, como a las de los potentes.

Esto que en ejemplo grosero se refiere a las armas ?a cuchillos, a ametralladoras?, desde luego lo podéis extender a cualesquiera otras formas de medios, de medios que se empleen, incluso a los artilugios mentales, hasta matemáticos, sofisticados, que se emplean como medios para alcanzar un fin predeterminado al que se aspira. También ahí, del mismo modo, los fines están incluidos en los medios.

De esto nos libra también el descubrimiento: no hay fines; no hay sentido; no tenemos nada que hacer en Futuro, en contra de lo que os mandan: no tenemos nada que hacer mañana. La manera de que ahora estemos haciendo algo es no tener nada que hacer mañana, porque si tenemos algo que hacer mañana ése es el camino más seguro de que hoy no hagamos nada. Cualquiera con su experiencia más elemental, supongo que reconoce… reconoce esto como la situación que se nos da. En ese sentido es liberación también el descubrimiento: nos libera de eso, y nos libera de la línea del Tiempo por este camino, porque no se trata ya de los dos sentidos opuestos del Tiempo real, uno contra el otro, pero normalmente opuestos y haciendo una línea, una idea, pero una idea tan real, tan pesada, que nos impide salir disparaos por otra dirección cualquiera (por decirlo con esta imagen geométrica un poco grosera).

Está claro que la sumisión a la Fe en los dos sentidos contrapuestos que hacen por ello mismo línea (determina línea, determina Tiempo, determina que todo está ya hecho, que no hay más que aceptarlo ?si no puede, resignarse?) y está estorbando que suceda lo que puede siempre suceder: que salgamos por otra dirección cualquiera de la línea; que la oposición de izquierdas y derechas quede anulada, no porque se llegue a ningún compromiso entre ambas, como se suele, sino porque efectivamente se ha abandonado la línea en que esa oposición se establecía y nos hemos salido de la línea que se nos imponía, en la cual también políticamente se oponía izquierdas y derechas y demás engañifas… engañifas por el estilo.

Bueno, pues en ese sentido se puede decir el descubrimiento de que esto no tiene sentido, que es liberador; que esto a cada uno de vosotros, según que lo tome más arriba o más abajo, le satisfaga o

le escueza más o menos, es otra cuestión evidentemente secundaria.

Antes de… antes de seguir con más por ahí, me callo y dejo ya que surjan por ahí voces con cualesquiera contradicciones, ocurrencias. No sé quién de los dos ha sido primero.

– No, que en la misma medida en que se dice "Entre dos que pelean, el cuchillo es el que manda", que también recuerdo que Rafael Sánchez Ferlosio…

AGC– ¿"De dos que pelean…"?, perdón.

– "… el cuchillo es el que manda". "Entre dos que pelean, el cuchillo es el que manda" (que era como lo formulaba Rafael en el discurso aquél que hizo precisamente acerca de esto), se podría decir también que "Entre dos que conversan, el lenguaje es el que habla", en el sentido en que…

AGC – Para sus fines.

– … el fin del lenguaje es…

AGC – Sí. Ya he dicho que cualquier… (no me paré en el lenguaje), [] formas de lenguaje especialmente sofisticadas, el que habla…

– Por lo cual quiere decirse que es aprovechable.

AGC– … el que habla entre dos que disputan, conversan, se dicen amores, es el idioma; es decir…

– No, no: se podría decir que también es el lenguaje el que habla.

AGC –… un intento… Perdona. Es un inten–… No la lengua, no la lengua de verdad, es un idioma. Es el idioma en que ambos componentes de la tribu se entienden; y que de por sí está por tanto ?lleva en sí sus fines? y está costituyendo y recostituyendo la Realidad en que ambos tienen que creer: ése es el idioma…

– Pero eso es la comunicación dentro del lenguaje, pero luego está la lengua.

AGC– …El idioma con su vocabulario. La única salida de esto es la que el otro día veíamos: cuando la lengua en un idioma hace esto, al mismo tiempo no puede menos que hacer de rebote lo contrario, es decir desgastarse con el uso y por tanto desmontar la precisión y validez de los significados.

– Sí. Es que yo… está bien esto de que nos repitas lo de que la Realidad es falsa y tal, pero yo en mí misma es como que yo ya me veo bastante desconectada de la Realidad, o casi totalmente desconectada de la Realidad.

AGC– ¿Por qué procedimiento?

– ¿Perdón?

AGC– ¿Por qué procedimiento?, ¿de qué modo?

– Pues que no creo en el principio y en el fin, no… no… o sea, no me creo nada en principio; no sé, es que estoy aquí… Vamos, no me creo nada. Entonces, estoy bastante desconectada y a mí lo que me preocupa es lo desconectada que estoy. Porque… o sea, yo estoy como al rev–… en el otro lao: en el proceso éste que hablabas tú de inacción ¿no? Estoy un poco en ese punto…

AGC– ¿De qué?

– Inacción.

– Yo, me gustaría tener más vínculos con la Realidad en realidad. Y no sé cómo hacerlo.

AGC – Bueno, en primer lugar no tienes por qué presumir de que estás desconectada ¿eh?

– No, no: no presumo.

AGC – No: 'no tienes por qué presumir' quizás… no tienes por qué pretender estar desconectada del todo, porque cualquiera que te oiga se toma en serio que efectivamente eso quiere decir 'del todo', y eso no puede ser. Eso no puede ser, es un engaño: nadie puede estar fuera de la Realidad mientras se mantiene siendo real.

– No, no, claro.

AGC – Eso es lo primero. De manera que tal vez eso responde también un poco a lo segundo: si no es así, si hay algo que dice NO en uno, y que efectivamente va contra su Fe, y desvirtúa, destruye su Fe día tras día, pero nunca se acaba, al mismo tiempo hay uno que tiene que subsistir como ente real, y por desgracia coinciden y están el uno contra el otro. Y ésa es la guerra que se da lo mismo fuera que dentro de uno; por tanto ningún lugar para la inacción. Lo que se llama 'acción' en la Realidad es lo que hemos dicho: hacer algo mañana, y poner hoy los fines para que se haga algo mañana. Eso es lo que se llama 'acción', y que desde luego es simplemente no hacer más que lo que ya está hecho: sostener la Realidad. Naturalmente el descubrimiento te lleva por el lao contrario: por fuerza… por fuerza si has desmentido esa noción de la Realidad, entonces estás con ello mismo ?con el desmentimiento? estás ya haciendo algo lo primero.

– Ya, pero a mí me preocupa estar tan desconectada, porque al final la Realidad está por encima…

AGC– ¿Por qué tan desconectada?

– Estás hablando, ¿te parece poco?

– Porque no tiene ilusión por nada.

– Bueno, pues porque aquí, en esta Realidad, hay que hacer una serie de cosas…

AGC – Claro, claro.

– … para funcionar, y yo me veo que no termin–…, o sea, me gustaría funcionar mejor de lo que… de lo que…

AGC– ¿Funcionar mejor en la Realidad?

– Es que no funcio–… yo me veo que no funciono bien.

– Yo… yo entiendo. Lo que ella dice es que cuando tú descubres… de repente empiezas a descubrir que tú… o sea, que… de que no tienes nada que ver con ello, o sea, descubres la mentira, pues en un principio nada más descubrirse empiezas a ver que no sabes cómo manejarte, cómo sobrevivir, cómo… muchas cosas.

– ¿Cómo se sobrevive si no…? O sea, ¿cómo se sobrevive sin un fin?, y por otro lao tampoco crees en ese fin, con lo cual… es un… [sin sentido], no sé.

– Poco a poco a lo mejor ya te vas alegrando, pero…

AGC – No sé. No sé si acabo de entenderos bien.

– … lo del principio es casi []…

AGC – Es que…

– … en el abismo, ¿no?

AGC– ¿Cómo?

– Que lo primero que tú empiezas a sentir… bueno, no sé, yo te comprendo lo que dices, que… que te sientes pues en un abismo, en un abismo. Luego ya vendrá por otro lado la alegría de descubrir ciertas cosas…

AGC – No, no. Me parece que ella decía algo más concreto: se encuentra en la Realidad muy desvalida para hacer las cosas que tiene que hacer para sostenerse ¿no? Creo que se refería a algo más concreto. Cosa que muchos pueden sentir también ¿no? Hombre, desde luego lo primero que tenéis que hacer es abandonar la creencia en la unidad; si no sois capaces de reconocer la guerra dentro, no hay qué hacer. Si seguís creyendo en uno mismo y os preguntáis por lo que le pasa a uno mismo, manteniendo la unidad, no hay nada que hacer. Uno mismo está mal hecho y es contradictorio, y tiene algo que le queda de pueblo vivo, y luego tiene una persona, pesada, que tiene que sostenerse y todo eso…

– Pero, claro, [] con esa contradicción…

AGC– … Y entonces… entonces, claro, si se pregunta ¿política de veras?: política del pueblo, sin más, contra eso. Si luego se pregunta “Bueno, y ¿qué hacemos con este otro que tiene que sostenerse y arreglarse en el mundo como pueda? Eso ya es otra cuestión. Ya es una cuestión real, respecto a la cual no hay más que dar pues consejos sumamente reales, decir “Mira, uno no puede ponerse a negar todos los imperativos sociales de repente, porque

efectivamente eso ya se sabe que es desastroso, y entonces tampoco para lo otro conviene". "Hay que ser económico, es decir, resolver esos asuntos al menor costo posible: que puedas conseguir… que puedas conseguir algo de comida, algo de cobijo, lo mínimo que haga falta sin pagar por ello… sin pagar por ello nada precioso. Es decir, sin pagar por ello ninguna rendición… ninguna rendición a esto: sin venderte ?en otra palabra? y eso es posible"...

– ¿Es posible eso?, es que creo que es imposible eso.

AGC– … Esos son consejos reales: es posible: no hace falta venderse. Desde luego, venderse para los fines del Poder y los de uno, es lo mejor: te vendes, y se acabó. Pero no hace falta venderse para resolver estos resquemores que uno…

– Pero alquilarse a veces…

AGC– … se encuentra. Naturalmente es una cosa que en cada caso y situación tiene sus variedades, sus maneras, pero en conjunto es así. No hay que ponerse furibundo en la Realidad y declararse completamente en desacuerdo y contra todo lo que le venden a uno: no; no: hay que evitar… hay que evitar ahí, como en tantas otras cosas, hay que evitar guerras inútiles, pérdidas de tiempo, incluso pueden hacer daño para la política, y se cede económico: resolverlo al menor costo. Y ésta es la única recomendación: no hace falta venderse. Para ir tirando (que es lo que nos toca), para ir tirando (y además ir tirando hasta con cierta decencia) no hace falta venderse; no hace falta venderse del todo: hay artimañas –artimañas–, artimañas de menos costo que resuelven el problema.

– Normalmente la gente sí parece que dice que si se venden es para conseguir como esas condiciones mínimas de supervivencia; y no sé si es que algunos se ven obligados por sus soluciones, y otros, menos; o…

AGC – Sí, es posible. Ya he dicho que cada caso puede ser una variedad, pero desde luego lo de que "no hace falta venderse del todo", eso sigue siendo verdad. Simplemente porque como la Realidad no es todo lo que hay, como el Poder nunca está bien costituido del todo, como siempre quedan resquicios, para eso están nuestras artimañas: para aprovechar los resquicios, para más o menos colarte con más o menos suerte. Desde luego si uno es tan desgraciao que llega a la conclusión de que para comer, por ejemplo, tiene que venderse, pues qué le vamos a hacer, le ha caído esa desgracia, pero ha caído en una mentira, porque no es verdad, nunca es verdad. Nunca es verdad que haya que venderse.

– Siempre se puede uno buscar la fórmula ésa que dice “Para no venderse cara, se metió a puta la desgraciada”.

AGC – Bueno, vamos a ver…

– Eso lo decían en mi pueblo...

AGC – A ver qué más hay por ahí.

– … [] “Para no venderse cara, se metió a puta la desgraciada”. Siempre hay modos más baratitos de venderse.

AGC– ¿Qué más otra cosa había por ahí? Sí.

– Ha habido antes una alusión a una cuestión muy importante (que me ha parecido que tú la has tocao pero luego no hemos insistido en ella), que es el problema de ‘no tener nada que hacer’. Normalmente cuando dicen de alguien “Es que tú que no tienes nada que hacer” es porque ya te están preparando una tarea, esto lo primero; y es sobre todo un istrumento que se utiliza para meterle en cintura, para meter en cintura. Y ‘no tener nada que hacer’, que sería un ideal: no tener nada que hacer, sin embargo parece algo peyorativo, quiere decirse que inmediatamente tiene una serie de connotaciones muy peyorativas, y luego tiene una intención, que es la de decir: “Como tú no tienes nada que hacer, ¿por qué no te dedicas ahora a ararme mi huerto o a limpiarme las malas hierbas?, y encima te doy un entretenimiento con lo que disfrutas…”

AGC – Aprovechamiento.

– “… haces ejercicio, y te… y tal”.

AGC – Que coste que yo por otra parte aquí no he estao predicando el dolce far niente, es decir, el dedicarse (como se puede decir), dedicarse a no hacer nada, porque eso es una aspiración que se da: dedicarse a no hacer nada. Eso es un engaño como otro cualquiera, porque así como uno no es dueño de sus acciones, tampoco de esa acción del ‘no hacer nada’ es dueño. De manera que es una… es una tontería. Lo que he estao diciendo es que quitarse de encima el fin, ‘lo que hay que hacer mañana’, es la condición primera y el verdadero motor de cualquier acción: quitarse de encima lo de tener que hacer algo mañana. Esto es lo que abre las puertas a que ahora se haga algo; con lo otro, pues ya veis lo que pasa: en política, de una manera ejemplar, como se mantiene la creencia en un fin, pues se lucha… se lucha por cambiar o hasta derribar un Poder para nada, es

decir, para poner otro en su lugar y que las cosas sigan lo mismo ¿no? Ésa es la condición de lo que se llama ‘acción’ de ordinario. La primera condición es no tener Futuro; no tener Futuro, no tener nada que hacer; si luego en el plano real uno tiene que levantarse a las ocho para ir a la oficina, pues qué se le va a hacer, de eso no estamos hablando aquí, ya se sabe que con eso no va a hacer nada más que ir a la oficina, y pretendidamente con eso, pues ganarse… ganarse un poco de dinero ¿no? Pero para hacer de verdad (cosa que siempre es posible; recordad que en la última sesión empecé declarándoos esto de que “las posibilidades son sin fin, que siempre se puede hacer algo, y que la declaración que los representantes de la Realidad te hacen como “Es imposible” es una declaración justamente al servicio del Poder, no hay tal cosa como ‘es imposible’. ‘Es imposible’ quiere decir, pues ‘Cuando usted me lo demuestre, en el fin de los tiempos ?que a lo mejor no hay’?”).

– Si no he entendido mal, para que haya sentido es necesario establecer un punto límite del que parte el sentido, hacia adelante y hacia atrás, izquierda/derecha, ¿no?

AGC – Sin duda hacen falta dos. Lo primero es que hace falta dos.

– Y el fin.

AGC– ¿Eh?

– Y un fin.

AGC – Si, sí, pero lo primero es que hace falta dos: no hay un sentido si no hay dos.

– Ah, bueno, sí: estableces dos; uno en un sentido y [] hacia el otro. Entonces, estaba pensando en el sentido de un discurso, que también es lineal en el Tiempo, también puede tener un fin. Entonces me pregunto ¿cuál es el punto límite del que parte ese discurso?

AGC – El origen.

– Eso es.

AGC – El origen.

– Y… y había otra cosa pero se me ha olvidao.

AGC – Sí. Un hablar que… un hablar como el que se pretende que aquí sería el que nos trajéramos, es decir un hablar que no va más que a desmentir (labor puramente negativa), a desmentir las mentiras de la Realidad y que no tiene ningún fin, es decir: imponer una idea, imponer otra Fe, sino que las niega; se dedica simplemente al decir NO, ése al mismo tiempo no tiene por qué saberse de dónde viene y dónde ha empezado (cosa que por otra parte no habría manera de saber) pero, desde el momento en que carece de fin, pierde también lo otro. Esto es la condición de lo que pasa de verdad, que al ir las cosas sólo en un sentido, no van en ninguno: si no hay fin, no hay origen. Recordad que los dos sentidos son así, de esa manera que una vez os presentaba con lo del espejo ambulante a lo largo del camino, que recordáis (esto salió con lo de izquierda/derecha): un sentido en el sentido en que el espejo avanza (el espejo somos nosotros, cualquiera, el momento de la Realidad), y otro es el sentido que el espejo desdice, el sentido que se dirige a un fin, que evidentemente… eh, perdón: que se dirige a un principio lejano que, con el avance hacia el fin, naturalmente está cada vez más lejos. Todo esto para la tragedia de dentro de la Realidad, pero saliéndose hay que decir eso así: si se pierde el fin, si no se sabe para qué se está hablando aquí, excepto que se está hablando en contra de esto y de lo otro, la cuestión del origen de dónde viene esto también queda perdida al mismo tiempo.

– Pero, cuando se habla… no un dejarse hablar como decimos aquí, sino expresar ideas que sí tienen un fin concreto, ¿cuál es el origen de ese sentido? Y la otra cosa, que era ¿dónde está el contrasentido?, o sea, el sentido opuesto del sentido del discurso, o si lo tiene.

AGC– ¿En el discurso? Bueno, lo he dicho con lo de la escritura antes, con izquierda y derecha, sí. Bueno, vamos por partes: lo primero… lo primero, efectivamente, el hablar corriente (no digamos ya el de los políticos y los científicos y los juristas, que son ya casos exagerados por demás), pero incluso el hablar corriente generalmente es para algo; generalmente es para algo, para conseguir algo: por ejemplo, la conversación que Jaime sacaba de “Tú, que no tienes nada que hacer” se está diciendo para llegar a un fin, para sacar algo, y por tanto el sitio de donde viene, pues naturalmente la persona de uno que tiene que sostenerse. El hablar falso nace de la persona, para que haya algo que sea ese NO que dice el pueblo-que-no-existe, la persona tiene que quitarse de en medio. Desde la persona no puede surgir más que un hablar servil, destinado a conseguir determinados fines. ¿Qué era lo otro?

– El sentido opuesto de ese sentido del discurso.

AGC – Ah, pues sí, es mirado desde el fin: el fin crea; es el fin el

que está produciendo el discurso; no hace falta insistir mucho en ello. El discurso efectivamente marcha de izquierda a derecha, pero como el fin está ahí presente, ese fin lo está produciendo en el sentido opuesto: como los fines producen, como los fines están produciendo los medios costantemente, sí. ¿Qué más había por ahí?

– Yo.

AGC – No sé quién lo ha dicho antes. Bueno, ahí.

– Bueno, lo que voy a decir en realidad no es hacer una pregunta, creo que ni siquiera es una reflexión, una observación, pero que si en algún momento tenía cabida, creo que es hoy, con respecto al Tiempo y demás…

AGC – Que "en algún momento", ¿qué?

– Tenía cabida.

– Que si en algún momento, en alguna ocasión tenía más cabida, era hoy, que se estaba tocando el tema del Tiempo y demás.

AGC – A ver.

– Yo, de entrada, creo que ?bueno?, como se ha hecho aquí, me parece bien la formulación de 'la verdad es lo desconocido', o sea que para mí es un poco como decir que la verdad es inalcanzable, o sea, siempre será lo desconocido ?para mí, tengo esa intuición?…

AGC – No, no: es así. Es lo que hemos dicho aquí. No tengas reparos. Adelante.

– No sé, yo básicamente…

AGC – Está claro, para ti y para mí, quiere decir ?¿eh??, para Dios no sería inalcanzable, pero por eso que hemos dicho antes, ésa es la imagen de los esos, de los que se creen que hay una mente… una mente total. Desde luego es inalcanzable la verdad en el sentido de que no puede entrar nunca en la Realidad: la Realidad es incompatible con verdad; la Realidad no puede tener la verdad dentro. Y ahora sigue.

– Que ?bueno? esto es como un preámbulo, pero es que mi actitud con

respecto a la Realidad es como de profunda extrañeza y convencimiento de que nunca llegaré a… por eso me he referido ya en algún momento a aproximaciones a la Realidad, que para mí son simplemente grados mayor de abordar la complejidad, que para mí la Realidad está llena de complejidad. Pero lo que quería decir era decir que entre todas las cosas que… que me dejan un tanto desconcertado, estupefacto, o extrañado, como estaba diciendo, es la idea de que según un poco el concepto del que se está hablando aquí lineal del Tiempo y del principio y fin, o sea, se supone que ahora mismo, en este preciso istante, estamos aquí igual que… o sea, estamos viviendo en el último istante de la Historia del Tiempo Cósmico o como queramos llamarlo. Eso a mí me deja alucinado [].

AGC – Yo no sé por qué sacas esas fábulas aquí de "Tiempos Cósmicos" y eso, porque aquí hemos hablao con vocabulario mucho más sencillo, no conviene irse por las ramas.

– Bueno, da igual. Era…

AGC – AHORA no pertenece a la Realidad. Si nos hubieras acompañao hace algo más tiempo, habrías… habrías visto que esto es también de lo primero: AHORA no pertenece a la Realidad; AHORA es eso que cuando se dice, ya no es AHORA. De manera que eso ya lo descarta. La Realidad tiene su sentido, tiene sus lunes y miércoles y domingos, tiene sus horas del reloj, tiene un antes y después respecto a esas horas, tiene todo eso, pero AHORA no.

– Bueno, no sé si de todas formas conseguí trasmitir…

AGC – No. No sé si esto está claro, ¿eh?: que AHORA no es el presente ni nada, ni un ratito; AHORA quiere decir AHORA, y AHORA es incompatible con la Realidad.

– Ya, bueno, pero, sí, entiendo que lo que nos está diciendo es que no existe… o sea, que enmarcar el presente es un poco raro.

AGC – No existe, en el sentido de que 'existir' se dice de la Realidad: no es real, no existe.

– O sea, no somos capaces de cómo… son como demasiado [fotográficos] y somos incapaces de retener []. Pero, en cualquier caso, lo que estoy diciendo es que se supone un poco que estamos galopando sobre el último… la cabeza del pelotón del Tiempo ¿no?, 'ahora' precisamente.

AGC– ¿Por qué?

– Sí, porque []

AGC – Pero si AHORA es AHORA, no [tienes por qué]… Es que te lo estás poniendo como si fuera un fin del Tiempo real.

– No, no, es algo que parece muy extraño.

AGC – Mira ?perdona?, tienes demasiadas ideas ¿eh? Tienes que hacer un poco de limpia ?digamos? porque tú crees que son impresiones o sensaciones tuyas, pero no, son más que eso: son ideas que te quedan todavía. AHORA no tiene por qué ser ningún fin, ni lo último, ni nada de eso; eso son cosas de las viej–… AHORA simplemente es AHORA, y es una demostración inmediata de que la Realidad no es todo lo que hay. La Realidad sigue mientras tanto, este rato de la tertulia, y todo lo demás, en cambio AHORA, no; AHORA, AHORA nos saca, saca de la Realidad. Y no porque no seamos capaces, como sugerías, de que no retengamos AHORA, no, no: es que simplemente es incompatible con la Realidad: la Realidad no admite tal cosa como eso: un AHORA destruiría; un AHORA destruiría el Tiempo real del que hemos estao hablando, de una manera inmediata; lo destruiría inmediatamente: no cabe; sólo falsificándolo, convirtiéndolo en el punto del presente, esa cosa que también…

– ¿Usted cree que existe simplemente ahora un Futuro?

AGC– ¿Perdón?

– Que si Usted cree que existe en este momento un Futuro, que no es ahora.

AGC – Es lo que hay sobre todo. El Futuro es lo más que hay, es lo que nos echan encima todos los días.

– Lo que él está diciendo, yo sí lo entiendo y lo he sentido hace mucho, mucho tiempo; quizá ahora no, porque ya estoy como muy versada y sé muchas cosas; pero lo que él está comentando tiene que ver con lo que dice Jung cuando afirma que “nadie puede decir que mañana va a salir del sol”. En ese sentido, yo creo que tú te refieres al último…

AGC – Bueno, por favor, no: no creo, no. No creo…

– … Ahora, que no sepa todavía si el campo de lo que hablo []…

AGC – Pero que no es exactamente lo que…

– … entonces, el muchacho no se lo sabe. Pero yo sí entiendo lo que está diciendo.

AGC – Pero, vamos, por favor: la existencia del Futuro es algo tan tremendo que es como si quisierais negar nuestra esclavitud de un plumazo; es lo que tenemos encima: es la muerte-siempre-futura. ¿Cómo se puede ni por un momento negarlo? Que uno acierte en la adivinación del tiempo que va a hacer ¿qué coños importa?, lo importante es que hay un mañana que te está impidiendo hacer nada hoy; y lo hay en lo físico, en lo social, en lo económico, en cualquier cosa.

– Pero lo hay y no lo hay, porque no se sabe. Yo pienso que []…

AGC – No, no, no, no, no: se sabe que lo hay: lo tienes encima, y te lo cuentan… si no te lo cuentan en forma del tiempo que hará mañana, te lo cuentan en forma del crédito o de la hipoteca que te vence, o en forma del matrimonio de tu prima que va a ser el mes que viene.

– Pero hay que estar muy enterao de eso. Este chico [] menos enterao de todo eso y está muy bien que [].

– No, no. No, no. Perdona, pero creo que no…

AGC – No, no. Él iba por otro camino.

– No: no va por ahí el tema. Creo que ni Agustín ni usted me han entendido lo que he querido decir: no hablo del último momento del Tiempo como que tenga un fin en sí mismo, hablo de un hecho que es, lo veamos como lo veamos, absolutamente extraño, desde mi punto de vista, y es que estemos vivos ahora. O sea…

AGC – Sí, la Realidad…

– … que es el momento que estamos viviendo ?planteamientos aparte, tal? creemos que ha existido el año I después de Cristo, creemos en esas cosas y estamos viviendo en el año 2008, creemos en ese… en ese trascurso sin sentido del Tiempo, pero la cuestión es que éste es el

último, ¿o no?

AGC – Pero ¿por qué?

– El último ahora. Claro, dentro del Tiempo real, sí.

– No, pero el último hasta ahora.

AGC– ¿Por qué? Tú me estás queriendo hablar…

– El ahora, me refiero.

AGC – No, no, no, no; no señor: tú me estás queriendo meter el AHORA en el Tiempo real. A ver si de una vez se aclara esto: estás buscando lo que antes en los artilugios matemáticos buscábamos, estás buscando el límite; quieres encontrar el límite: "¿Dónde el sentido pasado-futuro se encuentra con el sentido futuro-pasado en un punto?". No, hombre, no: eso es justamente lo que hasta los matemáticos hacen, pero al servicio de la Ciencia para falsificar. AHORA no es ningún punto entre un sentido y el otro de la Realidad: está fuera de la Realidad; la Realidad no es todo lo que hay, y AHORA está fuera, como SIN FIN está fuera, como NO SABER está fuera: la Realidad no es todo lo que hay.

– Sí, pero ¿por qué para saber todos los que estamos aquí ahora, por ejemplo, a qué nos referimos cuando decimos "AHORA" parece que la forma más directa o más verdadera es negar precisamente que sea o bien pasado o bien futuro?, ¿por qué parece que hace falta usar nociones de la Realidad para hablar de lo que no es real?

AGC – Es muy… es una negación muy escasa, es la que él proponía: la que se contenta con negar futuro y negar pasado; hay que negar presente, que es la última creación del engaño: hay que negar presente también; y negando presente como aquí se hace. Los que hablan como tú dices, simplemente es que confunden AHORA con la actualidad, el presente, que es lo que se hace de ordinario en el habla corriente y en la científica: confundir; pero basta con recurrir a decir "AHORA" para que la mentira se derrumbe. No sé a quién antes… tú.

– Lo mío es una reflexión sencilla, es simplemente ¿cómo no dudar de la Realidad si realmente dependemos de unos sentidos que nos están engañando continuamente, un cerebro que es muy fácil de engañar por nuestros sentidos, lo que vemos es simplemente una ilusión óptica, como se demuestra con las ilusiones ópticas, lo que oímos

simplemente es el susurro de unos huesecillos golpeándose, y no oímos ni infrasonidos ni ultrasonidos, con lo cual percibimos una parte de la Realidad sonora; lo que tocamos nos engaña también, etc.? Y existen ahora un montón de teorías como la teoría de la retracción, los solipsismos, las dudas metódicas. La teoría de la retracción viene a decir que en realidad la Realidad la configuramos con la mente. Y, bueno, pues es como si estuviéramos en una gran escena teatral llena de decorados y de personajes y se estuviera interpretando una obra distinta a la que pensamos ?¿no??, porque muchas veces la Realidad va por una manera y nosotros pensamos que va por otra.

AGC – Muy venial. Muy venial es eso; no basta. No basta, estás todavía demasiao fiel a las ideas que te han trasmitido. Pensar que a la Realidad se la puede negar como ilusión óptica, o como imaginaciones de nuestra mente, como fantasmagorías, es quedarse con la Realidad, porque las ilusiones de nuestra mente y las fantasmagorías y los cerebros y todo eso son Realidad. De manera que es Realidad del mismo orden, no distinto.

– Pero los sentidos nos engañan.

AGC– ¿Eh?

– Que los sentidos nos engañan.

AGC – Los sentidos, y la mente, y el cerebro, y las células, y todo son parte de la Realidad. De manera que no podemos salvar a la Realidad por esas vías, se ha intentado muchas veces y es una manera de mantener la Realidad. Es la Realidad, con el sujeto incluido, con la mente incluida, con el cerebro incluido, con todo el aparato incluido la que se descubre falsa, toda ella, que no es nunca toda, la Realidad; la Realidad sin más. No se puede uno quedar… no se puede uno quedar por esos andurriales, hay que seguir dudando mucho más, mucho más a fondo de las creencias que te han imbuido.

– Pero en cualquier caso es desconcertante que todos los sentidos y las referencias que tengamos estén falseadas de alguna manera.

AGC – Sí, sí. No, pero no que estén falseadas con respecto a otra forma de Realidad verdadera, no, no. No, no: la otra forma de Realidad verdadera está igualmente falseada, eso es lo que importa y no distraerse con el cambio de una Realidad por otra. ¿Qué más? Sí.

– Bueno, yo, lo que observo sobre la cuestión del Tiempo y la medición del Tiempo, es que hay muchas veces que se emplean dos

palabras que son precisas, por ejemplo la palabra ‘hoy’ y la palabra ‘en día’ o ‘día’, y se emplean juntos, y al emplearse juntos pierden el sentido de un hecho concreto y fijan en el Tiempo; por ejemplo “Hoy en día” es poco más o menos que decir AHORA

AGC – No, no, no, no, no. No, no, no, no: ‘hoy’ es una parte de la Realidad.

– Sí, el ‘día’ también.

– ‘Hoy en día’ más

AGC – Y ‘día’ también. Y ‘hoy día’, tú sabes que en latín justamente lo que decía… lo que decía era eso: ‘hoy’ no es más que una ligera modificación de hoc die, es decir ‘en este día’ (hoc die). De manera que cuando ahora decimos “Hoy en día” volvemos a añadir lo que estaba ya en latín, pero son reales, sí. ‘Hoy’ es un intervalo del Tiempo…

– Y peor, y peor que eso.

AGC– … Es un intervalo del Tiempo real, no se puede confundir con eso que no existe; ‘hoy’ existe, es un intervalo del Tiempo real. ¿Qué más?

– Que es peor que eso: cuando se dice “Hoy en día” es como cuando se habla de… cuando los políticos, los del Poder, hablan de ‘hoy’ se refieren a la actualidad, no es ‘este día’, es ‘estos días’, ya hacen la abstracción [], es actualidad, es una idea enorme.

AGC – Pero es que la población vive en esa misma creencia, vive en la creencia entre los días, entre que hoy es lunes, mañana martes. Viven en esa misma creencia. De manera que el Poder no hace más que apoderarse, aprovecharse, de esa creencia que está extendida. Hoy es como mañana y como ayer, son partes de la línea ésa del Tiempo real contra la que hemos estao debatiéndonos. Sí. Ah, no sé.

– No, que referente a eso del no tener nada que hacer, que sea ? digamos? la manera de que hoy, de que ahora, se pueda hacer algo, y tal vez… (no sé si yo he entendido bien), pero una cosa sería el no saber qué se va a hacer mañana y otra cosa tener una certeza, que puede ser paralizante, de que ‘no se tiene nada que hacer’; porque esa certeza, como todas las certezas, puede hacer que precisamente ahora mismo tampoco hagas nada.

AGC – Sí, hay grados.

– Tal vez una distinción que, bueno, no venga muy a cuento, pero podría ser reveladora ¿no?: una cosa es no saber muy bien qué se va a hacer mañana, pero saber que algo va a surgir por ahí; pero otra muy diferente es no tener nada que hacer mañana, eso es una certeza vertiginosa.

AGC – Sí, hay grados en la Fe, desde luego cuanto más certidumbre, peor. Cuanto más certidumbre se le atribuya a las acciones de mañana, peor; una cierta vaguedad es más venial ?digamos?, es una diferencia de grados ¿eh? Es decir, la idea de no tener nada que hacer mañana no es la que sacaba Jaime; Jaime sacaba 'no tener nada que hacer hoy' para que después te obliguen a hacer algo mañana. Pero, de una manera o de la otra, contar con que 'hay que hacer algo mañana' paraliza, ocupa cualesquiera deseos y fuerzas de hacer algo ahora, y desde luego lo ocupa más cuanto más cierta es esa Fe en qué es lo que va a ser lo que se hace mañana. No es muy grave, porque como uno nunca sabe lo que hace de verdad, el que está seguro de qué es lo que tiene que hacer mañana no está tan distinto del que tiene una vaga idea de lo que va a hacer mañana, porque probablemente se va a equivocar en su previsión de qué es lo que tiene que hacer mañana. Así que: grados, pero ?vamos? no tiene tanta importancia.

– Me había quedado pensando en lo de venderse, que ?vamos? desde luego que es posible no venderse, pero que me parece que la presión en contra es muy grande, que no es tan fácil como se estaba diciendo. Me parece que la manera de venderse más habitual (o, bueno, una así de eximia) es la de trabajar ¿no?, porque lo que pudiera ser… lo que pudiéramos llamar vida lo tenemos que cambiar en trabajo, y el tiempo del trabajo lo tenemos que cambiar por el dinero. Y, bueno, yo conozco a gente que se las apaña más o menos sin trabajar o trabajando muy poco, pero la mayoría de la gente trabaja y parece que es que se dice que eso se necesita para conseguir esas cosas básicas, porque, si no, se caería en el otro lado de pasarlo demasiado mal, de caer un poco en el lao de tratarse mal, que tampoco es cuestión de eso ¿no?, o de andar negando demasiado, andar metiéndose en guerras que a lo mejor hasta llegarían a ser otro trabajo. Entonces…

AGC – Sí, ya lo estuvimos discutiendo, es una cuestión de…

– Parece como una negociación…

AGC – Lo importante es…

– … de venderse poco…

AGC– … Lo importante es lo que he dicho: que no es necesario venderse, que el Mundo está lo bastante mal hecho para que las artimañas puedan servir para ir tirando sin necesidad de venderse. Desde luego la creencia dominante, la de la mayoría que has dicho, es que efectivamente de lo que se trata en este mundo es de… bueno, lo que el padre Marx decía en El Capital: "Vender la fuerza de trabajo" (vaya usted a saber lo que él quería decir, pero, bueno), "Vender la fuerza de trabajo" que es efectivamente la manera que en el Capital marche ¿no? Eso es lo que se cree, y lo peor es que no por eso uno se cree que se ha vendido, no, no: para que pueda asomarle el horror de que se ha vendido hay que llegar a extremos como el de la prostitución (más bien la prostitución en otros tiempos en que no se había convertido en un trabajo digno, y casi sindicado ¿no?, pero, bueno), hay que llegar a casos como esos, es una creencia, generalmente a uno le parece que uno se va a emplear, va a hacer su oposición, va a emplearse, va a fundar un hogar, va a tener un niño, y todo eso no le va a impedir seguir haciendo cualquier cosa; normalmente uno se cree que uno sigue siendo libre; ésa es la condición mayoritaria ¿no? El descubrir hasta qué punto uno se vende con esos fines lleva ya tiempo, requiere un poco de perforación, sí.

– Sí, ¿a mí? Pero, digo, que esto es que es muy complejo: la cuestión del trabajo muchas veces le pasa lo mismo que a lo del Dinero: uno está en contra del trabajo, por supuesto, cómo no, y también en contra del Dinero, por supuesto, cómo no, pero es que resulta que pasa con el trabajo a veces como con el Dinero, que es lo más… que lo mismo que el Dinero a veces es lo más barato, el trabajo es lo más desengañado, porque hay que ver si uno se para a pensar cómo se sustituye ese hueco del trozo de vida que no se vende marxianamente al trabajo, por el trabajo, cómo se sustituye de qué maneras mucho más bárbaras cuando uno se costituye precisamente en lo que se llama un marginado con todas las de la ley, o un pobre con todas las de la ley, o un vago con todas las de la ley; es que es a veces más bárbaro y sangrante, o tanto por lo menos, que el del currito ¿no? Pasa igual que con el Dinero. Entonces, quiero decir ¿qué pasa con eso?, ¿cómo se hace ese hueco?, ¿por qué?

AGC – Sí. Forman parte de la Realidad también los vagabundos, y hay que decir que si uno se pone…

– Pero []…

AGC– … Y hay que decir que si uno se pone a examinar a los vagabundos, hay de todo: uno encuentra vagabundos torpes, igual que trabajadores torpes, y luego encuentra vagabundos muy listos, que lo hacen muy bien, y que más bien le dan a uno envidia; los otros le

dan efectivamente un escalofrío de “¿Qué es esto?, ¡peor que trabajar!”; pero hay algunos listos que simplemente, si eres honrado, lo único que te dan es envidia: “¿Cómo este hombre, esta mujer, ha podido… ha podido de esta manera tan sencilla, saliéndose de la ley, y no vive mal?”. No vive mal ni es más torpe, ni es más estúpido, ni se pone más feo… De manera que hay de todo. Como antes hemos dicho, y es la tercera vez ya: en estas cuestiones de que se refieren ya a la Realidad no hay más que el ten con ten y las tácticas para cada caso. Pero es que importa saber que NO hace falta, NO es necesario venderse. Lo demás ya son tácticas para los casos.

– Agustín.

AGC – Sí. Perdona, que es que había antes…

– Vale.

– No, era sólo sobre eso de venderse ¿no?, lo apropiada que es la expresión ésa ‘el Mercado Laboral’, que se dice ¿no?, lo dramático que es quedarse al margen del Mercao Laboral, que son esta gente que dice Isabel, que no sé si trabajan o no pero están fuera del Mercao Laboral…

AGC – Hace falta… hace falta mucho dado lo impositivo que es el Mercado Laboral, que parece que te lo quieren prese

Tertulia Política número 149 (29 de Octubre de 2008)
Los fines, metidos en los medios.
Las demás cosas, también poseedoras de alguna forma de conciencia, idea, o Fe.
Seguimos entonces con esta guerra contra la Realidad, que viene siendo también contra la conciencia, en los varios sentidos en que la palabra se tome, como ya el otro día yo creo que salía bastante claro, y hoy confío en que se vea más claro todavía.

Seguimos con esta guerra, partiendo de aquello de haber descubierto que los fines están en los medios, que los medios tienen sus fines,

que no se cómo lo habréis cogido y las vueltas que le habréis dado, ya me lo diréis. Recordad que 'fin' es el punto, el blanco de ataque, al que nos dirigimos una y otra vez, puesto que la Realidad está hecha en primer lugar de un tiempo, real y falso (la primera creación real), y este tiempo real y falso, el Futuro, está fabricado desde el fin precisamente; desde el fin, desde la muerte, ¿no? De manera que no en vano los ataques van hacia ese punto. Aunque los fines, tal como ahora decimos que están en los medios, no tienen el mismo sentido de 'fin' tal como ahora os lo he vuelto a recordar, sin embargo lo uno y lo otro está relacionado: los fines como finalidades con el fin como terminación. El otro día cómo era esta relación lo estuvimos viendo un poco, y hoy volverá a salir.

Por ahora sigamos centrándonos en esto sobre lo que os quiero preguntar dentro de un poco, de que, en contra de lo que nos hacen creer, no es que los medios sean para los fines, sino que los fines están en los medios ya. Por eso os preguntaré qué tal habéis cogido eso de que por ejemplo las pistolas, o los automóviles, tengan en sí mismos su fin, y por tanto los que pretenden manejarlos o conducirlos se quedan un poco sin oficio, mas que el de servidores; servidores de la pistola, servidores del automóvil. Seguramente muchos de vosotros han sospechado esto por lo bajo, y se les habrá declarado más o menos, y por eso estamos insistiendo aquí: si efectivamente las cosas están cargadas de sus fines, de por sí, entonces la pretensión del manejo o conducción desde fuera de la cosa es, más que dudosa, vana: se descubre que los hombres, los dirigentes, no son quien para eso, para inventar ellos los fines y imponérselos a las cosas, puesto que las cosas están ya cargadas de fines: ellas de alguna manera hacen lo que tienen que hacer, a lo que están destinadas, y el conductor, el pistolero, pues, sí, pueden formar parte del asunto, pero como servidores; como servidores de las cosas para esos fines. De manera que este es el tipo de descubrimiento en el que quería que insistiéramos. Fijaos bien que el que rechacemos la visión reinante de los fines con respecto a los medios y metamos en los medios los fines, implica eso: implica que los pretendidos manejadores o conductores no son más que istrumento de las armas para esos fines. Esto implica unas cuantas cosas más, y algunas de ellas no tan claras, tampoco para mí mismo, de manera que por eso es por lo que dentro de poco voy a consultaros sobre algunos de los puntos.

Fijaros bien, acudiendo a la actualidad más inmediata, el empeño que tienen, los dirigentes, políticos, filósofos, etc. Fijaos por ejemplo en la Política de los políticos como caso más inmediato en presentar la visión contraria, según la cual, los hay, sujetos, coscientes, voluntarios, allí arriba, que son los que manejan las cosas, de la Economia en primer lugar, del resto de la Política en segundo lugar. Es natural: cuanto más hay peligro de descubrir que los hombres no son quienes para manejar nada, que las cosas tienen sus fines en sí mismas, cuanto más eso corre peligro de descubrirse, tanta más necesidad hay de engañar, es decir, de insistir en la visión contraria y exaltar la misión subjetiva, cosciente,

voluntaria, desde arriba, de los que pretenden ser conductores o manejadores de las cosas. Supongo que se entiende bien. Esto es una ley de pura economía de la información: cuanto más peligro de corre descubrirse una mentira de las que reinan, tanto más los dirigentes y sus medios tienen que lanzarse a sostener la creencia contraria, la creencia que dominaba. Estoy hablando en astracto, pero supongo que lo sabéis. Pensad en las guerras, que en el Estado actual son guerras necesariamente marginales, pero que siguen cumpliendo su función con respecto al Capital (y por tanto a los Estados, que están al servicio del Capital), y qué empeño hay en haceros creer, por la Televisión y por el resto de los Medios, que hay señores, con sus nombres propios, que están ahí arriba, que dirigen y declaran las guerras, terminan las guerras.....Cositas de esas, con las que os habéis criado desde pequeños.

O fijaos en la famosa crisis económica esta, o financiera, que tanto os ha entretenido durante este mes pasao: el empeño en que por allá arriba saben; que los Directores de las Bancas, que los Regentes de la Bolsa, que los Ministros de la Hacienda de un sitio o del otro saben de qué se trata, y que por tanto, pues toman medidas, y hacen declaraciones de conciencia del asunto, y dan órdenes destinadas a modificar o paliar la realidad de la supuesta crisis económica, ¿no? Bueno, pues supongo que casi no hacía falta que yo os lo dijera aquí; con esto que nos queda de pueblo- que- no- existe, y que es el que en esta tertulia está haciendo su política contra los políticos, todos sospechabais por lo bajo que todo eso es filfa, bambolla; bambolla necesaria para engañar, para entretener, a través de los Medios: ni banqueros ni financieros ni ministros tienen miedo de las cosas que dicen que tienen miedo: tienen un miedo mucho más profundo, que es justamente el miedo de descubrir que el Dinero se mueve por sí solo, y que por tanto ellos son unos monigotes. Este es el miedo de verdad, y el que os traía con este ejemplo de lo que antes os decía en general. Efectivamente, lo mismo que hemos dicho de pistolas y de automóviles, pero todavía en grado más alto: el Dinero, cosa de las cosas, la cosa por escelencia, tiene naturalmente sus fines en sí mismos; como que está costituído por sus fines, como que no hay Dinero de verdad poderoso más que el Dinero futuro, el que depende justamente de su fin, el que camina a un fin con su Crédito, con su Fe. Y por tanto, claro está que Él sabe lo que hace, el Capital sabe lo que hace. Hay un miedo por parte de las personas, y especialmente de las personas ilustres y destacadas, a descubrir que ellos ahí son unos monigotes: que ni saben lo que pasa con la crisis, ni saben de donde viene, ni saben siquiera qué quiere decir la tal crisis, ni saben las causas por la que ha empezado, ni de los medios por los que se puede cortar, pero que tienen que hacer como que sí: cuanto más es el peligro de descubrir la condición de monigotes de los hombres, tanto más los hombres tienen que apresurarse a sostener lo contrario, y a lucirse mucho, y a sacar muchos nombres y muchas opiniones en el mismo sentido. Bueno, no hace falta que saque más ejemplos: las guerras, esta crisis, son lo bastante claras, de manera que si a vosotros después se os ocurre alguno, o algún ejemplo que parezca ser contrario a lo que estoy diciendo, pues ya lo sacaréis.

Vamos a tocar algo un poco más complicado, porque las cosas, tal como ahora se me ha ocurrido decíroslas, se prestan también a malentendimiento. Vamos a ver: he estado hablando del engaño que sufren y que imponen los hombres, la gente de este tipo de cosas que somos nosotros. He estado hablando de este tipo de engaño, y ahí efectivamente mostrar cómo se cumple esta ley de que desde luego no saben lo que hacen, como dijo Cristo desde la cruz, pero que no lo saben precisamente porque creen que sí. Esta es la forma específica: que no lo saben, precisamente porque creen que sí. Eso es lo que también con los ejemplos he tratado de presentaros.

Bueno, pues esto parece implicar que los otros, los que no sean hombres, están libres de esta condición del creer que sí, y que por tanto ellos no se engañan, ni se dejan engañar; que hacen las cosas que tienen que hacer, no porque como nosotros se inventen cuentos acerca de fines, de proyectos, de planes y de programas, sino porque de alguna manera no tienen necesidad de saber para hacerlo; en el hacerlo está el saberlo, y en ese sentido no se pueden engañar.

Esto me recuerda ahora otra de las actitudes del Padre Lucrecio en el De Rerum Natura cantando la Fe de Epicuro. No es de las cosas grandes del De Rerum Natura tampoco ésta; es más bien, como la que el otro día os sacaba, algo patética, pero consiste en esto: en la Fe en los sentidos. Otras muchas veces (), solamente que en el caso de Epicuro/Lucrecio, esto es especialmente vehemente, esta necesidad de sostener esto que he llamado Fe en los sentidos. Lucrecio mismo en el poema se alarga versos, y versos, y versos, demostrando, a partir de ilusiones ópticas, ilusiones auditivas, y cosas por el estilo, que los sentidos nunca mienten, que los sentidos no se engañan nunca, y que sólo es la ratio, razón, (que quiere decir, con el término que aquí prefiero emplear, ‘conciencia’), sólo es la razón, es decir, conciencia, la que tiene la culpa de una mala interpretación de los hechos, y por tanto del engaño. La razón, conciencia, se engaña, pero los sentidos no; los sentidos, no.

Bueno, pues esto que os saco a costa de Lucrecio, pues viene a ser lo que os estaba diciendo de que el descubrir que nosotros, este tipo de cosas, no sabemos lo que hacemos, pero precisamente nos engañamos porque creemos que sí, no se podría aplicar a las cosas sobre las que la observación, la palpación, el cálculo pueden versar, las otras cosas; las otras cosas, que no son el supuesto investigador y manejador del asunto. Pero esto no puede ser así, según las cosas que hemos venido descubriendo: no puede ser así. Es la interpretación contra la que quería preveniros.

Para ver que no puede ser así, lo mejor es acudir a la esperiencia más inmediata, porque es fácil descubrir que los otros, empezando por los animales, y siguiendo hasta los astros o los átomos, también

se engañan; también se engañan. Esto se demuestra porque se les puede engañar; nosotros podemos engañarlos, si hacía falta una demostración: se puede engañar a un pájaro poniéndole unas bolitas de yeso que tengan figura de huevo hasta el punto de que se crea que son huevos. Esto es una cosa trivial que se hace una y otra vez, de manera que se les puede engañar. A las plantas, las pobrecillas, se las engaña a cada paso; se les engaña presentándoles climas fingidos, que no son de verdad, para conseguir tales o cuales fines, se las engaña combinándolas de formas que parece que a las flores no se les habría ocurrido nunca combinarse, y dando lugar a injertos de los más estravagantes que se puede hacer. De manera que se dejan engañar; y si se dejan engañar, es que se engañan, y por tanto no están enteramente ajenas a esto. Tal vez cuando de los animales, o las plantas, se pasa a cosas más lejanas, sea un poco más difícil de ver cómo se puede engañar a los astros, o a los átomos en el laboratorio, pero yo creo que no sería difícil ver también de qué manera se les puede engañar de algún modo, y por tanto mostrar que no son ajenos a esto. Entonces, si es verdad que lo de engañarse depende de creerse que sí se sabe, que es falso siempre, esto quiere decir que tenemos que atribuirles a los animales, a las plantas, hasta a los astros, alguna forma de conciencia, puesto que es efectivamente la conciencia la que engaña.

O dicho de otra manera: tenemos que creer que también ellas tienen una idea de las cosas. Y a esto desde otros puntos de vista hemos venido a parar una y otra vez: tienen una idea de las cosas, se hacen una idea de las cosas. Naturalmente, será un tipo de ideas o de conciencia enormemente distinto de este que a nosotros nos ha caído como maldición especial, este que nos condena a la conciencia y al engaño; pero aunque sea de otro tipo, será también de la misma familia. Podemos decirlo en nuestro idioma, que sería también una forma de conciencia, de ideas, que animales, plantas, astros, tienen también, cada uno a su manera, ¿no?

Esto puede parecer algo sorprendente (no desde luego para los que me estáis acompañando hace ya mucho tiempo), pero de todas maneras está claro: si la Realidad es falsa (como hemos descubierto que lo es necesariamente, costitutivamente: la verdad es incompatible, enteramente incompatible con la Realidad, con las cosas), si es falsa, no lo es para nosotros, es decir, porque nosotros nos equivoquemos; lo que hemos descubierto es que es falsa ella misma, la Realidad, de forma que las ideas que nosotros manejamos acerca de ella y todo eso, son partes de la falsificación, pero nada más que partes; lo esencial es que las cosas, empezando por la primera de todas, que es el tiempo falso, el Futuro, regido por el fin, son costitutivamente falsas, y sólo por eso reales; sólo reales a costa de ser falsas. Lo recalco un poco para los que no nos habéis acompañado frecuentemente, porque para los demás esto, esta especie de descubrimiento, ya suena como algo a lo que se vuelve una y otra vez.

Pues si esto es así, si las cosas no son sólo falsas por nuestro vocabulario, por nuestro idioma, para nosotros, sino falsas en sí, eso quiere decir que tienen que tener también su conciencia, su razón, que las equivoca, como a nosotros; su razón, que las equivoca, como a nosotros. A esta se la llama, de otra manera, como aquí hemos solido llamarla, Fe, porque evidentemente hemos tenido que reconocer en las cosas, lo mismo que en nosotros, la presencia de esto, de una Fe que les hace luchar costantemente por sostenerse cada una a sí misma, por llegar a ser (cosa que es imposible, para ellas y para nosotros) por llegar a ser la que es de verdad; cosa que no cabe, porque en la Realidad no cabe ninguna forma de verdad, de un ideal de ese tipo. De manera que decimos que también tienen que hacerse una idea de las otras cosas, que también tienen que tener alguna forma de conciencia, no humana. Se dice mejor así, diciendo 'tienen que tener una Fe, como lo demuestran con el afán, costante, por sostenerse cada una siendo la que es, cada especie de bichos, plantas o astros siendo la que es, y que, cuando en la lucha, este intento directo fracasa, eso mismo les lleva a cambiar lo que haga falta (a cambiar la especie, a cambiar el tipo de Fe que se venía trayendo), pero con el mismo intento de subsistir'. Esto es lo que podemos llamar Fe, y atribuírsela a las otras cosas como a nosotros mismos, ¿no? De manera que eso es lo que quería aclarar, para que no se prestara a malas interpretaciones lo que decíamos antes, ¿no?

Y antes de seguir, porque hay algunos otros rabos que quedan sueltos, os dejo ya la palabra, para que ya con esto que os he soltado tengáis motivo de hablar, de soltar la voz, con las ocurrencias, las diferencias.....

– Me estaba acordando del almendro que hay en la puerta de la casa de Las Navas. Sistemáticamente, cuando está en plena flor, le viene la helada, y se jode todos los años. Si este almendro tuviera memoria, se acordaría de que el año anterior le había pasado esto. Si tuviera al menos un automatismo de conciencia que se pareciera a la memoria, que le recordara 'no, ahora no, voy a retrasar la floración'. Quiero decir que desde dentro, él no tiene engaño, él se deja llevar por una ausencia de Futuro, cosa que nosotros no.....

AGC– Ya está.

– Déjame que termine.

AGC– Ya está, ya está.

– Déjame que termine: nosotros preparamos el petróleo, el fuego, el carbón, etc., etc. Parece que esto que tú llamas que se le puede

engañar, siempre es algo que está en relación directa con un sujeto de afuera. Es decir, hay alguien que viene de afuera, y que introduce un engaño a algo que consiste precisamente en el no saber.

AGC– ¡Ay madre! Estás ahora diciendo lo contrario de lo que estabas diciendo; al prolongarte, estás volviéndote al revés.

– No te prolongues.

– El único aliento que mantiene la cosa es el no saber de algo desconocido, el amor de lo desconocido, y decimos que aunque uno es un caso de cosa, la cosa no es siempre un caso de uno.

AGC– ¿Por qué? ¿Ves como por alargarte....? Porque ahora, ¿qué hacemos con el almendro del principio?

– Que el almendro lo que tiene es olvido, no tiene memoria, no tiene conciencia.

AGC– Bueno, aparte del lío que te has armao, a nadie le va a hacer daño lo que has dicho, porque es demasiao fácil: la propuesta del almendro de Isabel consiste en hacer lo que he dicho que no se haga, es decir, atribuirle el mismo tipo de conciencia nuestra. Lo ha convertido en un hombrecito; un hombrecito al que simplemente le falta el saber qué hacer. Primero. Una tontería. La segunda tontería, es que cuando nosotros, sí, preveemos la helada, y tomamos medidas, pues fracasamos casi como el almendro, de manera que la diferencia viene a ser de grados. Pero sobre todo, por favor, no una conciencia humana a los almendros; eso no, de eso no hemos hablado. A ver si otros han cogido esto. A ver. Sí, adelante.

– El otro día nos propusiste un juego mental que era meter en una habitación a dos personas con un cuchillo, y decías que el cuchillo terminaría haciendo lo que tenía que hacer. Y hoy nos hablas de los coches, y de la pistolas, y nos pones a los hombres como meros servidores de esos objetos, y eso me crea un poco de confusión, porque me parece que nos saca un poco a nosotros, como caso de las cosas distinto de las propias cosas, porque parece que las cosas, para cumplir su función, necesitan de los hombres, y los hombres a lo mejor no necesitan tanto de las cosas. Es decir, que hay una supremacía del Hombre, o de los hombres, sobre las cosas, cuando las cosas, para ser lo que son, necesitan de los hombres. Un cuchillo, por sí solo, no va a hacer nada.

AGC– ¿Por qué no? ¿Sin hombres, no? O sea, ¿si el cuchillo o la pistola no estuvieran entre hombres, no llevarían sus fines en sí?

Yo creo que sí. Es independiente, y desde luego nosotros nos apoyamos costantemente en cosas igualmente. Sucede que falla por algún lado la diferencia. De todas formas, ya he insistido: si nuestra manera de mentir, de engañarnos, que consiste en que sin saber lo que hacemos, creemos que sí, la trasladamos directamente a las cosas, pues eso empieza a fallar: hay que ver lo que hemos estado viendo, que es que efectivamente, aparte de esta manera nuestra de engaño, que es específica, digamos, desde luego alguna forma de conciencia, de engaño por tanto, de Fe, tiene que darse en las demás cosas y en su sustento, en cada una a su manera. Sí.

– De los ejemplos de engaño que han salido, el más parecido a un engaño que me parece es el del pájaro con los huevos, pero tampoco estoy muy segura de que eso no sea lo de siempre, al estar humanizando a los pájaros, considerando que se están engañando a sí mismos, y que parece que habría que pensar en que tienen que tener una idea de huevo para poder confundir otra cosa que no sea un huevo con un huevo. Que es que parece que sólo pudiéramos entender a los pájaros así, como nos entendemos a nosotros, ¿no?

AGC– Sí. Sí, no tienen por qué tener una idea humana de huevo, pero es el huevo, que algunas maneras de.....

– Si un hombre les puede engañar, la idea tiene que ser como la humana. Porque los engaños son siempre de hombres a otras cosas.

AGC– No, no, no todos, no. Los naturalistas mismos nos cuentan cosas de animales que se engañan unos a otros, y el cuco.....en fin, todo eso, y es entre ellos, ¿no?

– ¿Pero es un engaño, lo que hace el cuco, de poner un huevo en el nido de otros?

AGC– Obliga a confundirse a los padres del nido que toma, los obliga a confundirse. Es decir.....

– Pero eso es para nosotros, porque creemos en la propiedad privada de los huevos, pero un pájaro, ¿por qué va a ser eso un engaño?

AGC– Los pájaros empollan a sus huevos, aunque no tengan nuestra idea de la propiedad. Los pájaros empollan en principio sus huevos, de manera que el caso del cuco es una contradición.

– Es que entonces no hay diferencia; entonces sí que tienen una idea de propiedad privada como la nuestra.

AGC– No, no, no como la nuestra, imposible, eso no puede ser: la nuestra es la del Dinero; la nuestra es específica, pero tenemos que atribuirles algo equivalente en su reino. Desde luego, si no fuera tan grosero el modo en que Epicuro y Lucrecio emplean lo de los sentidos, se podría usar: se quiere decir que hay una manera de hacer las cosas que no implica intervención de ninguna idea, y eso es así; pero hacer las cosas sin ninguna idea, que pasen las cosas sin ninguna idea, no sólo no nos sucede a nosotros, sino a ningún ser de la Realidad, porque eso es salirse de la Realidad; es precisamente salirse de la Realidad: que las cosas se hagan, 'se hagan', sin intervención de ningún fin, de ninguna Fe, de ninguna idea, eso es estraño a la Realidad, se sale uno de la Realidad. Y efectivamente, nosotros, y probablemente a su manera, cualquiera otras plantas o animales que sueñen, a su manera, soñarán con eso, con el Paraíso estraterrestre, por así decirlo de una manera algo grosera, es decir, con salirse de la Realidad, pero en la Realidad parece que las cosas requieren ese engaño, porque la Realidad es falsa, y no hay otra forma de Realidad que se pueda presentar más que esa. Estamos hartos de que políticos, científicos, filósofos, nos presenten, en cambio de una Realidad que se declara falsa, otra, pero ya hemos visto mil veces que eso es mentira: esas otras están también dentro, forman parte de la Realidad, y por tanto por ese camino no hay salida ninguna posible. ¡Pero más!

– Con lo del pájaro me refería sobre todo a que si ese ejemplo es aceptable, los de las plantas ya me parece más difíciles, y bueno, imaginar que se pueda engañar a una piedra, no se me ocurre cómo. O que la piedra se pueda engañar ella misma, vamos.

AGC– O que se pueda ella misma confundir, engañar. Imaginad que una piedra tenga un propósito de ser la que es, que es lo que la costituye en una cosa: evidentemente, desde el momento en que esa piedra tenga ese propósito, pues puede tener formas de desarrollo, de exposición o de rodaje, que sean impertinentes para la idea que ella pensaba alcanzar de sí misma, ¿no?

– Pero eso es un poco como partir de lo que se quiere demostrar: partimos de que la piedra tiene una idea para demostrar que la piedra tiene una idea: o sea, partimos de que la piedra tiene una idea de sí misma, para luego ver que a lo mejor no se desarrolla también.....

AGC– No, no, no, no: partimos únicamente de que la Realidad es falsa, nada más, y que las cosas tienen que ser falsas. Esto es lo único de lo que partimos. Es un descubrimiento puramente negativo. Solamente de ahí se parte; todo lo demás ya efectivamente se desprende de ahí: ¿cómo cosas falsas pueden subsistir, y evidentemente empeñarse en subsistir, sin intervención de lo que

estoy diciendo? Sí.

– Pero habíamos dicho que la Realidad es falsa porque no es todo lo que hay, y eso es atribuible precisamente a cuestiones que se plantean la cuestión del todo y de la totalidad. Pero por ejemplo, ¿cómo una piedra, o el agua que se vierte por un sitio en vez de por otro, que se deja ir por un sitio en vez de por otro, podemos atribuirle el mismo concepto de falsedad, o la misma atribución de falsedad? No lo entiendo.

AGC– ¡Ay, sí, lo siento! Lo hemos dicho muchas veces; si te hubieras quedao con un poco de oído.....Lo hemos dicho siempre: la Realidad no es todo lo que hay. Por consiguiente: una cosa nunca es del todo la que es. Por consiguiente: uno de nosotros nunca es del todo el que es. De manera que la totalidad entra en el mundo, hija, la totalidad y el mundo viene a ser lo mismo. Es la falsedad general de la Realidad, que efectivamente se enuncia así: "descubrimiento de que la Realidad no es todo lo que hay". Al mismo tiempo, hay que añadir: "ella (ahora sí, personificando a la Realidad), ella pretende que sí, que es todo lo que hay". Esto es costitutivo. Y esto, que se da para la Realidad en general, pues se aplica al uno de cada uno, de cada cosa, sean hombres o no sean hombres. ¿Qué más?

– Ayer leí una declaración de uno de estos científicos así Padres de la Ciencia, y decía que los hombres podían dominar, él decía 'la Naturaleza', como diciendo 'las cosas', 'obedeciéndolas'. Tenía esa formulación, así como un poco sibilina, de esa pretensión: que el ideal de los hombres era dominar la Naturaleza, como con lo que saben.....

AGC– ¿Pero eso él lo decía refiriéndose a la Ciencia, o no?

– A los hombres, con su.....

AGC– Y dejarse llevar por la Naturaleza, querría decir 'La Ciencia'

– Claro, ahí no sabes lo que es Naturaleza, porque parece que él entiende que Naturaleza es lo que la Ciencia sabe, pero.....

AGC– Sí, los científicos que creen que se puede encontrar alguna verdad por medio de la observación, la verdad es que lo que hacen es convertir los sentidos de Epicuro y Lucrecio en una especie de razonamiento que descubre la Naturaleza misma, la deja indemne, y entonces ya está ahí. Desde luego, recomendaciones para seguir a la Naturaleza, fuera de la Ciencia, os las encontráis a cada paso,

¿eh?: muchos de vosotros, nosotros en general, sufrimos también, fuera de lo de la Ciencia, sufrimos las recomendaciones de la naturalidad, del naturismo, y de cualquier cosa que sea Natura, por todos los caminos. Imaginaos cómo tiene que estar esa mercancía de averiada, para que tenga el éxito que tiene. Desconfiad de la Naturaleza; en cuanto la oigáis, echaos a temblar, porque se os está ocultando con ella el Dinero, la Realidad; la Realidad, la Persona, ¿no?

– Esa observación que dice Ana también es la que usaban, esta formulación, los zapatistas en el ejército este que se montaron en la selva, (), de civiles, que decía 'mandar obedeciendo'. Siempre decían que sólo se puede mandar obedeciendo.

AGC– ¿A la Naturaleza? ¡Ah, no, no entre ellos! Eso era una verdad.

– Es aplicable, porque ellos son muy naturistas.

AGC– No, no, lo que pasa es que ellos los pobres creían que eso se podía aplicar en buen sentido; se olvidaban de que tiene un mal sentido de lo más generalizado. Efectivamente, aquí lo hemos dicho mil veces: en cuanto a trepar por la pirámide del Poder, ya se sabe que no hay más que una regla: la obediencia. Los que más obedecen, los que más se lo creen, son los que más arriba trepan; no hay otra arma para trepar en el Poder. La obediencia es el mando. ¿Qué más por ahí?

– Yo me pregunto si realmente al hablar de las cosas, y de lo que no son las personas, se está realmente intentando hablar de ellas, o de lo que nosotros pensamos que son ellas; y perdón por el subterfugio. Porque creo que sería una soberbia hablar realmente de lo que puedan ser las cosas, no desde el punto de vista humano. Es imposible. Cuando tú dices...

AGC– Naturalmente. Nosotros estamos en casa, y además ya lo hemos dicho muchas veces: ni siquiera hay una Realidad común; no hay más que realidades idiomáticas, que dependen del vocabulario de cada tribu. No hay ni siquiera una Realidad común: depende del vocabulario de cada tribu. Lo que pasa es que, partiendo de ahí, nosotros, aquí, tratando de dejar suelta a la razón, o pueblo– que– no– existe, pues descubrimos la falsedad de ese montaje. Partiendo de aquí, pero sin que podamos partir de otro sitio, porque en este tipo de especie hemos nacido, y de ahí tenemos que partir para romper, lo mismo que en general de la Realidad hay que partir; en esta casa nos han hecho, hay que partir justamente para romperla; no se puede partir de otro sitio.

– Yo quisiera preguntar una cosa con respecto a la cuestión primera que has planteado: es que la cosa de las cosas, que es el Dinero, en eso yo sí entiendo que cuando tú dices 'es que los políticos no quieren aceptar que el Dinero se mueve por sí sólo, y ellos se tendrían como paraos sin saber nada que hacer'. Pero como hay una identificación entre el Cesar y la Moneda, porque en el origen del Dinero está claro que la efigie del Cesar era lo primero que aparecía en la moneda, todo aquel que maneja y está en el Poder tiene una identificación total con el Cesar, con la Moneda. Entonces, él se tiene que mover, porque él es Dinero. Eso al nivel del Poder. Pero luego, a nivel de cualquiera, del individuo, desde hace bastante tiempo hasta ahora nuestra firma es Dinero, nosotros somos el Dinero mismo. Por lo tanto, al mismo tiempo estamos tan identificados, que el hecho de que haya crisis y esto, nos hace movernos a todos como un repeón, porque hay una identificación entre Cesar, Dinero y Persona. Y eso sí, esa cosa es la cosa de las cosas, que es el Dinero.

AGC– Bueno, venga, ya, ya. Efectivamente, el Dinero se mueve por sí solo, y maneja nuestra firma, y maneja las creencias.....Y naturalmente, lo que tiene miedo uno es de descubrir.....Se inventa otros miedos, por ejemplo la ruina, pero su último miedo es de descubrir la vanidad de la pretensión de uno de ser quien y de manejar las cosas. Eso es el atentado último, y todas las demás precauciones y miedos.....De manera que es normal que cuanto más falso sea, como he dicho, más tengan que insistir Dirigentes, Medios y demás, en hacer creer en que sí, que hay en la Ciencia, en la Política, Doctores, Dirigentes, que saben lo que hacen, y de los que dependen las guerras, las crisis.....todo eso. Qué le vamos a hacer, así estamos hechos. Efectivamente, la Persona y el Dinero tienen esa relación.

– Dijiste algo así como que las cosas se sostienen en una Fe por llegar a ser lo que son. Esa es una forma de conciencia por el afán de sostenerse en ser lo que son. Entonces, ese afán de sostenerse en ser lo que son, puede ser por su afán de supervivencia.

AGC– Sí, sí, cuando sacaban la Naturaleza, desde luego decían cosas de esas: ¿como decían?.....'el istinto de conservación'. Pero las cosas no son naturales: son reales, porque son cosas. No sólo nosotros: ellas también, y por tanto no podemos apelar a ninguna especie de Naturaleza; que desconocemos, gracias a Dios; que desconocemos.

– Tal vez nosotros nos dejamos engañar por ese afán de supervivencia también.

AGC– No, de supervivencia, no: por ese afán de ser la que son:

Realidad. Subsistir en la Realidad, no fuera de la Realidad. No la vida, sino este sustituto de la vida, que está hecho desde el Futuro.

– Yo quería preguntarte por qué las cosas que crean los hombres, el Comercio, las Finanzas, las Guerras, la Política, la Ciencia, luego se les escapan de las manos.

AGC– No, 'luego', no: cuando las están fabricando ya se les han escapao. Los hombres no son más que unos monigotes para cumplir unos fines que las cosas tienen: una pistola tiene una especie de deseo, no humano, de nacer, y entonces se busca a alguien que la fabrique; luego tiene un enorme deseo, no humano, de disparar, y se busca a alguien que dispare; y así en todo lo demás.

– Parece que el que las cosas se engañen tendría algo que ver con lo que las cosas hacen, y un ejemplo ilustre de un comportamiento en el que una cosa hace esactamente lo mismo, o intenta persistir, o persiste en lo que es, sería el movimiento de los astros, o de los electrones, que siguen una órbita siempre casi perfecta, pero nunca perfecta del todo. Entonces, el hecho de que ni siquiera estas que parecen resistir en lo que son lo logran, parece desdecir que se estén engañando, porque el engaño parece que significaría lo contrario, el que la cosa persistiera en lo que es; pero no puede persistir en lo que es, y de hecho no persiste nada en lo que es.

AGC– No, no, es una Fe siempre fracasada, como la nuestra. Es una Fe siempre fracasada, pero que no deja por ello de ser Fe y de seguir subsistiendo. Así es la Realidad. La nuestra, lo mismo: nuestra Fe en la subsistencia, de cualquier tipo que sea, también está condenada al fracaso, y los astros, las estrellas, también; las estrellas también, porque evidentemente la diferencia después de todo sólo es de tiempo, de dejar pasar inmensidades de tiempo, que para este caso da lo mismo; da lo mismo que sean unos pocos años, o que sean casi eternidades, ¿no? Sí, sí, están todas condenadas a la imperfección costitutiva de la Realidad, a no cumplirse, porque el ideal es estraño a la Realidad. Los ideales no son cosas: están fuera, y al mismo tiempo están costantemente interviniendo en las cosas, entre ellas nosotros, pero interviniendo costantemente en las cosas. Sobre eso vamos a volver ahora.

– Es que parece que tiene que ver con esto: esa intervención de los ideales, ¿tiene que ver con eso de que las cosas tengan ideas? Porque es que lo que me estrañaba es que para que haya cosas parece que tiene que haber ideas, y luego que por otro lado las cosas tengan ideas a su vez.

AGC– La intervención de los ideales tiene que ver con eso que he

llamado Fe; directamente, sí. Las ideas, desde luego, tenemos que decir costantemente 'no como nosotros: a su manera', pero bueno.

– Ya, pero si para que haya una cosa tiene que haber una idea de esa cosa, ¿esa idea, la tienen que tener otras cosas, o es una idea independiente de las cosas?

AGC– No, no, las dos cosas; efectivamente hay una forma de Realidad, la más inmediata, que es la Realidad idiomática para nosotros, que está hecha con nuestro vocabulario, y luego hay otras formas de ser real alejadas de nosotros, que sin embargo....

– ¿Independientes de la idea?

AGC– Independiente de 'nuestra' idea; 'independiente', es decir, de nuestro vocabulario semántico.

– O sea, que habría cosas cuyo ser dependería de ideas inhumanas, de ideas de otras cosas.

AGC– Sí, sí. Tal vez no debíamos decirlo, pero bueno, algo así, algo equivalente en su especie a lo que para nosotros son ideas de un vocabulario. Claro, porque se relacionan, chocan unas con otras, se combaten, tienen que luchar por subsistir. Lo vemos en todos los efectos lo mismo que entre nosotros; no le podemos atribuir nuestro vocabulario ni nuestras ideas, pero..... Sí.

– Dijiste 'hacer las cosas sin intervención de ningún fin, de ninguna idea, eso es salirse de la Realidad'.

AGC– Claro, el Paraíso estraterrestre, estraterrenal.

– Pues si uno se sale de la Realidad, estaríamos en el campo de la verdad, y ahí no habría engaño.

AGC– En la Realidad no cabe la verdad nunca, pa nada.

– Fuera de la Realidad. Estaríamos.....

AGC– Ah, fuera de la Realidad, claro: donde no se sabe, porque ya recordáis que verdad es lo que no se sabe. Lo que no se sabe.

– Pues entonces, cuando se hacen las cosas sin ningún fin, y sin ninguna idea, sin ningún objetivo, entonces estaríamos en el campo de la verdad.

AGC– No, no estaríamos, porque no estamos. 'Estaríamos', no cabe. En la Realidad no cabe verdad. Me permitía antes decir 'ellas, también soñarán'. He empleado el verbo soñar de una manera demasiado como sublime, por decirlo de algún modo: ellas también soñarán, como nosotros, con esa situación en que las cosas se hacen, o pasan, sin intervención ninguna de ideas. 'Soñarán' quería decir en este caso salirse fuera de la Realidad. En la Realidad nunca se puede dar eso; nunca se puede dar eso.

– Pero ese sueño consiste en que las cosas intentan ser, o persisten en lo que son, y eso es precisamente lo que nunca hacen.

AGC– No, ese no es el sueño, ese es el sueño contrario, ese es el sueño del ideal. Me estaba ahora refiriendo al otro sueño, que es el sueño extraterrenal, paradisiaco, el sin fin, perderse, sueño de perderse; esas cosas de salir fuera de la Realidad. El sueño en el ideal, es la Fe; es otra cosa: la Fe contraria. Sí.

– Yo lo que quería decir es que los medios tendrán muchos fines, como el cuchillo en la habitación encerrado entre dos, pero con lo que a lo mejor no cuentan es con que uno tiene corazón.

AGC– ¿Para clavarlo?

– Para no ser un monigote del cuchillo. Yo no tengo tan claro que si nos encierran a dos con un cuchillo te tengas que matar por narices.

AGC– 'Corazón', si lo empleas de esa otra manera, quiere decir lo mismo que razón cuando lo decimos aquí como razón común. Uno puede hacer lo que estoy intentando hacer aquí con vosotros: denunciar la mentira de eso. Puede: gracias a que la Realidad no es todo lo que hay, y por tanto nunca está bien hecha del todo, y por tanto las cosas nunca están bien hechas del todo, se puede, tiene sentido, hacer una política desde abajo, desde el pueblo– que– no– existe. ¿Qué más?

– Quería hacerle una pregunta a Felipe. Cuando has dicho que los astros y los átomos, que sus órbitas no las cumplen perfectamente,

¿qué quiere decir ese perfectamente, si no es una proyección nuestra?

– Sí, es una proyección nuestra. Lo que quiero decir es que ese comportamiento....

– Pero estamos hablando de la conciencia, o de la Fe de las cosas, no de la imagen o la Realidad que llamamos con nombres a las cosas. Estamos atribuyéndoles otra capacidad a las cosas, luego ese 'perfectamente', ¿qué 'perfectamente' es?

– Bueno, en este caso supuestamente se referiría a que si hay una órbita, geométrica o matemáticamente perfecta, esa órbita nunca la siguen con esactitud, ni los electrones, ni los ástros.

– ¿Y esa órbita, es de las cosas, o es nuestra, es un modelo que hacemos nosotros?

– Sí, sí, un modelo supuestamente perfecto, en la cual habría una.....

AGC– No, no, perdona, no tienes por qué defenderla: no, no, no, los astros tienen que fracasar del mismo modo, e intentar seguir el mismo modo, sino a qué coños.....Estaríamos sacando a las estrellas fuera de la Realidad, y las estrellas son de la Realidad. Si nosotros observamos que con un péndulo cualquiera metálico, muy bien ajustado y todo eso, con esperar algún tiempo a que las condiciones o cualquier cosa cambien, se da el fallo en la esactitud matemática, desde luego para las estrellas basta con esperar algo más de tiempo, pero nada más. Basta con esperar algo de tiempo, y seguro que igual que el péndulo metálico, pues acaban, por el entrecruce de factores imprevistos, dejando de guardar .....

– No, no hay que esperar nada de tiempo: están aberrando de su órbita continuamente.

AGC– Sí, probablemente se puede decir también así.

– ¿Pero órbita de una estrella, qué es? ¿Lo que calculamos nosotros? ¿Es una descripción, o es una.....?

– Será las dos cosas.

AGC– Como las demás cosas; es como las demás cosas.

– ¿Pero por qué lo de 'falsedad' tiene que ver con desviarse o con repetir lo mismo? Yo es que eso no lo entiendo.

AGC– No, en este caso quería decir efectivamente desviación de ese ideal, que es el matemático. Y al mismo tiempo que tenemos que declarar que no lo cumplen, que fracasan, al mismo tiempo hay que reconocer que el intento de ser matemáticos les guía costantemente, vamos: están costantemente intentado cumplir con esa.....

– Pero la estrella cumple una órbita que es perfectamente perfecta en cuanto a todas sus operaciones. Eso de que aberra es absurdo, vamos, la estrella es perfecta en su órbita.

AGC– No, no, perfecto no hay nada; sería sacarlo de la Realidad.

– Yo lo entiendo como perfecto en cuanto a que es efecto de las causas; de todas las causas gravitatorias que se entrecruzan hacia ella. Y ya está.

AGC– No, no, qué va. Basta con esperar más tiempo, eso no vale. No, no: si fueran perfectas, las estaríamos sacando de la Realidad, levantándonos al reino de los ideales, pero se supone que las estrellas son reales.

– A mí eso es lo que me cuesta entender, que las cosas se incluyan en el concepto ese.

AGC– ¿De cosas?

– No, en el concepto de la Realidad; de la Realidad como costrución falsa.

AGC– ¿Las estrellas? ¿Por qué? ¿Qué les pasa? Simplemente que están más lejos, o que brillan más, ¿no?: son reales. ¿Cómo se le va a negar realidad a las estrellas?

– ¿Y los cambios que se produzcan al cabo del tiempo, o sin esperar tiempo, no serán producidos por otras cosas que no hemos querido contemplar cuando.....?

AGC– Claro, factores imprevistos; la Realidad está mal hecha, necesariamente; está mal hecha, y por tanto hay siempre lugar a factores imprevistos.

– O mal estudiada.

AGC– O las dos cosas, porque no hay contradicción.

– Hemos empezado diciendo que los fines están en los medios, o sea, están en las cosas, en todas las cosas, y una cosa que esté en la Realidad es que tiene un fin, con lo cual por un lao está ya definida, lo que quiere decirse por ejemplo hablando de esto de los huevos y del engaño y tal. Pues un huevo de cuco, el fin que tiene no es que sea falso, o que se deje engañar o no: el fin que tiene es estar en otro nido que no sea el suyo, con lo cual unas veces lo cumplirá bien y otras veces no, pero.....

AGC– Sí, y hasta disfrazarse más o menos, sí. Bien, sí, ¿y entonces?

– Lo que quiero decir que bueno, que llegamos ahí al tema este de que esa cosa no estaría dentro de la Realidad si no tuviese ese fin, y al mismo tiempo esa es la Fe en llegar a ese fin. O sea, que ahí, como que le damos el círculo a esto de la Realidad. Por lo menos yo se lo doy ahí.

AGC– Un momento, un momento, que no sé si acabo de entender lo bastante bien. Pero ¿tu, qué veías de contradictorio ahí? Porque has dicho más o menos lo que hemos.....

– Por ejemplo me venía esto de los fines con el engaño del huevo, del cuco y tal, que en realidad tampoco hay ningún engaño. Con el tema de las órbitas, pues el fin de la estrella es moverse en esa órbita, que por supuesto no es perfecta, y llegará un momento que pueda...

AGC– Y efectivamente, ahora mismo tampoco es perfecta: nada que sea perfecto, es decir, matemáticamente perfecto, puede estar en la Realidad; eso pertenece al piso de arriba, al ámbito sublime donde están los ideales en general, interviniendo costantemente en las cosas, en la Realidad, que entre otras cosas pretenden ser más o menos aritméticas; por ejemplo nosotros contar con los números cardinales, y los astros tratar de ajustarse a las órbitas perfectas.....Están interviniendo, pero no caben en la Realidad.

– Es que asociar ‘imperfectos’ a ‘falsos’ no tiene sentido.

AGC– No, ‘asociados’, están asociados de esta manera: en la medida en que pretenden ser perfectos. Otra manera de repetir lo que he dicho más en general: no saben lo que hacen; lo falso está en que creen que sí; respecto a los hombres. Es lo mismo en otro plano.

– Los ideales están en el piso de arriba, como acabas de decir, en un mundo sublime, rigen la Realidad.....

AGC– ‘Un mundo’, no. Los haces demasiao reales, pero bueno, sigue.

– La Realidad es falsa, la verdad está fuera de la Realidad, los ideales tienen algún asomo de verdad entonces.....

AGC– Los ideales pretenden tener efectivamente esa forma de verdad. Otro día, hace ya un par de meses, estuvimos discutiendo las dos maneras de estar fuera de la Realidad, que hoy también han salido: una es el ascenso al ideal, del cual forma parte ‘todo’, ‘nada’, los números cardinales, ‘uno’.....Y otra es la contraria, que es la del sueño ese de perderse. Son dos maneras contrarias. Aquí naturalmente solemos llamar verdad sólo a la segunda, porque decimos que verdad es lo que no se sabe. De manera que no debemos aplicar el mismo término a los ideales: nos basta con decir que son ideales, perfectos, esactos; que por eso no forman parte de la Realidad; pero no por eso vamos a decir ‘verdad’ de él.

– Pero tampoco les podemos llamar falsos.

AGC– No por lo menos de la misma manera, porque ellos son los agentes de la falsedad; son los agentes de la falsedad en la Realidad, los que nos hacen a las cosas pretender ser lo que somos. Eso es una intervención del ideal. Ellos no es que sean falsos en ese sentido, porque ellos no son cosas: son en todo caso si queréis los agentes de la falsedad, ¿Y qué más?

– Pues que se me ocurre que la pregunta esta de las órbitas y tal, pues tiene que ver con esto último que acabamos de decir: está el ideal de la elipse como una órbita perfecta, y a eso es a lo que tiende el planeta ese en esa órbita, o ese astro, a completar ese ideal.

AGC– A mantenerlo, no sólo a completar: a mantenerlo, y a cada paso tiene que estar luchando para mantenerlo.

– A mantenerlo, efectivamente. Entonces, el fin del astro ese en esa órbita, ¿cuál sería?

AGC– No, no, el fracaso; pero también en cada momento tiene que estar luchando para mantener eso. Eso son las fuerzas; las fuerzas en el sentido niutoniano, o algo por el estilo, ¿no? Sí.

– Los fines están en las cosas porque es la Realidad, pero si no existieran los fines en las cosas, no estaríamos en la Realidad.....

AGC– Sin fines no hay cosas, y he dicho que la primera cosa que se crea, la primera falsificación, es el tiempo, y el tiempo se crea desde el fin. Y este fin, que por un lado parece que suena a terminación, al mismo tiempo quiere decir finalidad hacia la que se tiende, causa final. De manera que sin eso no hay Realidad, no hay cosas.

– Si no hay fines no hay Realidad, y entonces hay verdad, hay otra cosa.

AGC– No, no, que hay verdad, ya lo decimos: al declarar que la Realidad no es todo lo que hay, basta; con eso se está declarando. Con esa negación basta: la Realidad no es todo lo que hay.

– Una pregunta: ¿se pueden conocer los fines? Porque las cosas las conocemos.

AGC– Lo pretendemos costantemente, no sé qué quieres decir. Pretendemos costantemente conocer los fines; los nuestros, y hasta también () mucho los de los animales, los de las cosas. Conocer, en falso; conocer en falso: como el conocimiento de las cosas mismas, siempre imperfecto, siempre falso, los de los fines, también. ¿Qué más?

– Si conociéramos los fines de cada cosa, tendríamos resuelta la tertulia, casi.

AGC– Al contrario: aquí venimos porque estamos hasta.....

– .....los cojones.....

AGC– .....de fines, de conocer los fines. Estamos hartos,

nos los venden todos los días, nos los enseñan desde la escuela, nos los tragamos mayoritariamente. Aquí venimos efectivamente a descubrir que es mentira. Si luego uno, al salir de aquí, prefiere seguir creyendo en esos fines, pues allá él; eso ya se sabe, eso es la Realidad, que es muy humana, además; encima, es muy humano. Pero vamos, aquí a lo que venimos es a descubrir que todos esos fines son inventos y falsificaciones. ¿Qué más?

– ¿Se podría distinguir entre un hacer con idea de lo que se hace, y un hacer sin idea de lo que se hace, o siempre está de alguna manera mezclao? Porque tanto en el caso nuestro, como en el de los pajaritos, como en el de los magnates con su dinero, pues decimos que por una parte no se sabe lo que se hace, pero por otra parte la Fe también se produce de esa idea. Entonces yo pregunto si se podrían distinguir dos tipos de hacer, un tipo en el que hay idea y otro en el que no, o si siempre es una mezcla y.....

AGC– Nunca se podrá distinguir con seguridad cómo podría ser. Efectivamente, pienso que aparte de hacer las idioteces que tengo que hacer, es decir, lo que me está mandado como cosa, y además cosa humana, de vez en cuando hago cosas que no obedecen a eso, o que hasta son impertinentes. Pero con respecto a una cosa concreta que haga, o que me pase, diré 'ésta la he hecho imprevistamente, saliéndome del papel', o 'no la he hecho de la manera en que sé que hago todas las demás, que están condicionadas por sus fines'. Nunca se puede llegar a esa casualidad. Ahora, lo que hay que saber es que, dado que la Realidad está mal hecha, y la Realidad de uno también, nunca está hecho del todo, de vez en cuando, sin duda, tienen que pasarle cosas que se salgan de la obediencia a sus fines. Esto por supuesto tenemos que reconocerlo por el hecho mismo de que uno nunca está bien hecho del todo; si no, si uno fuera íntegramente idiota, íntegramente obediente, por supuesto: no sólo es que no tendríamos por qué venir a esta tertulia, sino que los de Arriba no tendrían que estarlo pregonando todos los días, que sí, que efectivamente, y haciendo que la mayoría se lo trague. Lo que pasa es que con respecto a cualquier hecho concreto, evidentemente, nunca puedo estar seguro, ni pueden estar seguros, de si aquello ha sido un resultado de algo imprevisto y rompiendo con las redes habituales, o no. Simplemente, sabemos que sí: que puesto que no somos perfectos, no somos, como al Poder le gustaría, cerradamente idiotas, como Dios querría, tienen que pasarnos cosas de vez en cuando que no obedecen a la Ley de los Cielos. Cuando y cuáles, no podemos saberlo nunca. Tenemos que apoyarnos en lo contrario, como siempre: lo que sí sabemos es lo otro: podemos dedicarnos a conocer, y cada vez más despiadadamente, cómo muchas de las cosas que pretendíamos hacer, 'espontáneamente', 'naturalmente', 'por impulsos fisiológicos', cualquier cosa por el estilo, eran cosas condicionadas a nuestros fines, estaban sometidas a la Realidad. Esa labor sí nos cabe. De lo que pase cuando no obedecemos, no sabemos nada, pero de lo que obedecemos sí que sabemos, y además podemos saberlo cada vez más despiadadamente. Eso evidentemente amenaza con dejar sitio para que sucedan otras cosas que no sean el

fruto de la Fe y del.....Sí.

– Pero por ejemplo, en el aprendizaje de cualquier arte, hay una fase bastante dura de fin, y hasta de proyecto, porque es aprender a tocar una melodía, para luego poderse permitir, con el automatismo del olvido, llegar de verdad a olvidar, a dejarse tocar luego. Es decir, es que yo creo que esta contraposición de lo automático y el fin, y el proyecto de hacer con idea de hacer, no se pueden marcar de esta manera tan radical.

AGC– Basta ya, basta ya. Lo que he dicho antes respecto a los naturistas y naturalistas y todo eso, que desconfiarais de cualquier recomendación, se puede aplicar a esto de las Artes: evidentemente, nosotros no podemos, en las Escuelas, con la Educación del Artista, producir la espontaneidad, producir la honradez. No podemos, no somos quienes para eso, pero podemos descubrir, podríamos descubrir las trampas en que se cae, en que el Artista en ciernes cae costantemente. Una de esas trampas, la peor de todas desde luego, es la de la Creatividad, la de la noción de Autor. No con esto vamos a producir espontaneidad, pero vamos a quitar un estorbo serio, ¿eh? Vamos a quitar un estorbo serio, de manera que al mismo tiempo que nos cargamos los Istitutos Culturales que rigen en las Artes, entre esos Istitutos nos cargamos también el de la propia Persona, el de la propia idea de la Creación, y así, cargándonos cosas, por vía puramente negativa, dejamos sitio a que de vez en cuando salga algo que no sea Yo Fulano de Tal el que lo hago.

– Pero eso es porque ya mezclamos muchas cosas. Yo te había contrapuesto el aprendizaje con el hecho de poder luego aprender, soltarse.

AGC– Tú oye lo que te he dicho, ¿eh?

– No, es que has metido una tercera istancia, has metido al sujeto, al autor, y yo no lo había metido.

AGC– Oye lo que te he dicho.

– Se me ocurría preguntar si nos podemos plantear la existencia de fines buenos.

AGC– Si son fines, y están dentro de la Realidad, los fines no pueden ser nunca buenos. Es como esto, no se puede enseñar. Podemos matar a los fines malos, y desde luego es normal, casi económico, que nos dirijamos a los peores, como solemos hacer, los de los políticos, los que traen consigo más engaños. Eso se puede

hacer, pero no en virtud de ningún fin bueno, sino simplemente por lo que aquí nos mueve.

– O sea, que cuando se habla de la perversión istrumental, la perversión de los Medios, en realidad eso es un planteamiento equivocado.

AGC– No– o. A ver, ¿en qué casos estás pensando?

– Bueno, digamos que cualquier Istitución Burocrática, que puede supuestamente ser diseñada con buena intención, acaba desempeñando un papel completamente contrario probablemente a lo que inicialmente se pensaba, ¿no?

AGC– Cosa que es normal, además, es casi como lo normal. Bueno, pues ahí pasa eso: como en la pretensión de producir cambios políticos. Desde luego, uno puede denunciar, en la Oficina que sea, o en el Estado que sea, cómo aquellos fines y programas de que se partía, se han utilizado perversamente, literalmente con perversión. Uno puede hacer eso, pero si lo hace con el fin, bueno, de que aquella Istitución, esa Oficina o ese Estado, marchen de veras bien, con unos buenos fines, estamos perdidos. Lo único que cabe es la labor negativa, sí, de mostrar que ha habido perversión de los fines, pero no para defender la rectitud de los fines: para cargarse la rectitud. La denuncia de la perversión puede servir para cargarse la rectitud de los fines, lo mismo que la denuncia ocasional de un programa político cualquiera no puede servir para salvar un programa político bueno: es un medio para cargarse los programas políticos en general, para no dejar uno. De vez en cuando se puede hacer, pero la verdad es que el engaño está muy a la mano: generalmente, cuando se corrige una perversión (en lo económico, en lo científico, en lo moral), generalmente se hace realistamente, es decir, para salvar la Istitución misma que ha sufrido esa perversión. Y eso no puede ser: aquí no estamos para salvar ninguna especie de Realidad, ni siquiera esa. Justamente eso me traía a una cosa de la que había pensado hablaros, pero que ya no hay tiempo: es a propósito de una hoja que me pasó el otro día Carmen de un señor () que hablaba de la defunción, o del acta de defunción, del metro, de la medida. Evidentemente, esto tiene mucho que ver con las cuestiones de la relación de los ideales con las cosas, con lo de los fines y demás....

– ¿El metro de medir, o el subterráneo?

AGC– El metro de medir, el metro del sistema métrico decimal. De manera que como habrá que usarlo, pues lo dejaremos ya para otro día, que es muy tarde. Pero supongo que veréis, si el Señor no se enfada demasiado y nos deja llegar hasta dentro de siete días, pues

veréis como efectivamente tiene que ver, aunque parezca muy alejado, con algo de todo esto. Así que.....

Tertulia Política número 150 (5 de Noviembre de 2008)

El sin sentido de la Realidad
La identidad, la identificación, la definición (límite = ideales) están fuera de la Realidad
La defunción del metro (del Sistema Métrico Decimal)
La luz ¿dentro o fuera de la Realidad; cosa o límite-ideal?

Documento Relacionado:
25 years ago: the official farewell to the meter (25 años del Adios al metro). Thomas Schücker

Antes de seguir con el descubrimiento de las mentiras que costituyen la Realidad y la de cada uno, conviene que me detenga un momento ?yo creo? a, en cierto sentido, animaros en esta guerra, en el sentido de que el descubrir el sin sentido de esto ?el descubrir que este mundo en realidad, de verdad, no tiene sentido? no sirva para apenaros, para apenarnos, sino por el contrario para alegrar. Ésta es la cuestión y apenas tengo que recordaros en qué sentido se da: nos libera este descubrimiento, esta renuncia, a encontrar un sentido ?que no puede menos de ser un futuro, un fin? a la Realidad, a este mundo. Nos libera del fin precisamente, nos libera del Futuro, que es el arma con que cada día os están, nos están, machacando desde arriba: el Futuro. El Futuro. Y liberar del fin, liberar del Futuro, no puede menos de ser una fuente de alegría.

Para quién no se dice, pero no importa, de todos modos es una fuente de alegría y que se apene el que tenga que apenarse y se alegre el que pueda alegrarse, no hay otra manera de decirlo.

En eso es en lo que quería pués pararme para recordaros esto: el descubrimiento del sin sentido no tiene por qué apenar a nadie que valga la pena, sino al contrario, darle alegría, lo cual quiere decir ánimos para seguir con esta guerra interminable; interminable, pero no importa.

Entonces con ella seguimos pués, una vez que hayáis recogido esto, ya luego me diréis si encontráis que es difícil sentir, enterarse de esto, de que el descubrimiento del sin sentido es una alegría. Ya me lo diréis con las resistencias que contra ello os queden.

Ahora seguimos enlazando con lo del último día: la Realidad (esto que llamamos así, en bloque, 'la Realidad', cualquiera, a pesar de que sabemos que no hay una Realidad única, que no hay más que Realidades idiomáticas, es decir, las correspondientes al vocabulario de una tribu determinada, a pesar de eso, podemos ?como lo hacemos de ordinario? sin olvidarlo, sin olvidar esto de que no hay más que Realidades idiomáticas y no una Realidad, a pesar de eso, hablamos por comodidad recordándolo 'la Realidad', por abreviar), y la Realidad está hecha (en esto deseaba que nos detuviéramos ahora) por supuesto de cosas y, al mismo tiempo con las cosas, no puede menos de estar hecha de distancias, porque las cosas, siendo múltiples y queriendo ser cada una una, no pueden menos de estar separadas, sea donde sea, y esto quiere decir 'distancia', y por tanto junto con la distancia, pues la medida y el cómputo de la distancia.

Todo esto pertenece a la Realidad y no hay que olvidarlo, tanto las cosas como la medida de sus distancias, lo uno y lo otro. Frente a ello, cosas como la identidad ?el que cada uno sea el que es, cada cosa sea la que es? y por tanto la definición de la cosa, de cada uno, esto ya no pertenece a la Realidad, esto son 'fueras' de la Realidad, lo cual creo que se entiende bastante bien.

Son, de diferentes maneras que se les considere, el 'límite'. Y el límite, lo mismo si se viene a encontrar uno con ello, con el desarrollo de la Ciencia en lo más pequeño y dando lugar al cálculo diferencial y todas esas cosas, que si se encuentra uno con ello hacia fuera, en lo más grande, y viene a dar con el límite y por tanto comienzo, el fin, del Universo, todas esas cosas que os cuentan en los Medios todos los días con la vulgarización científica.

Estos hechos pués de la identidad, la identificación y la definición, que quiere decir ?como sabéis, con 'fin', 'fines'?, quiere decir tanto algo aparentemente físico como algo en realidad lógico. La definición de cada cosa, es algo que se impone de fuera, pertenece a los ideales, que no existen, pero que están continuamente imponiéndose a las cosas, a nosotros entre ellas, dentro de la Realidad.

El límite, por tanto el comienzo, el cese, es algo que evidentemente no puede estar dentro de la Realidad: imaginad un límite que estuviera dentro y que tuviera que funcionar como límite, enseguida veréis que esto con cualquier forma de sentido común es

inconcebible. Y el que esté fuera no quiere decir que esté en otra Realidad, porque sabemos que la Realidad es la Realidad y no hay más que la Realidad, ésta, no hay otras Realidades.

De manera que ése es el problema, que de la manera más simple que puedo vuelvo a presentaros. Ya Hegel se debatía con bastante tino y vigor con este problema del límite y del comienzo, veía que el comienzo no puede… no puede pertenecer a la cosa (por lo que hemos dicho) y que por otra parte, por la parte de la cosa, cuando empieza a ser todavía no es, pero al mismo tiempo cuando empieza a ser es que ya es (por traducir al lenguaje vulgar la terminología de Hegel ¿no?). Y así es… y así es el problema.

De manera que nos encontramos con esta distinción entre, por un lado, cosas y consecuentemente distancias y medidas de las distancias, y por otro lado con ideales como 'todo', como 'comienzo de todo', como 'fin de todo', como 'límite' (por decirlo con la palabra que he elegido), que no pertenecen en cambio a la Realidad.

Ya de pasada tengo que advertiros que en general las equivocaciones de la Ciencia y las equivocaciones generales consisten en que tratan de explicar las cosas con las medidas y las medidas con las cosas, por tanto permaneciendo dentro de la Realidad. Cualquier Ciencia o Política o Moral de alguna manera tiene que mantenerse realista, es una exigencia que viene de nuestra propia persona real y, por tanto al no salirse de la Realidad la explicación de la Realidad, está claro que no puede menos de contribuir a la Realidad, es decir, a la falsificación; no puede descubrir nada de verdad.

Esto dicho de pasada, pero desde luego esto tenía que ver con lo que anunciaba al final del otro día (ya casi se me estaba pasando): la cuestión de la defunción del metro, del metro del Sistema Métrico Decimal, tiene mucho que ver y por tanto voy a pasar ahora a ello también.

Esto venía de una hoja que sacó por la red un señor y que Caramés me pasó hace ya algún tiempo, un señor Schücker (S-c-h-ü-c-k-e-r). Este señor Schücker declaraba que esto de la defunción del metro del Sistema Métrico Decimal, establecido, como recordáis, precisamente a la sombra de la Revolución Francesa, mucho tiempo antes, y para el cual se hicieron todas aquellas expediciones que estudiamos para garantizar que el metro estuviera sostenido por la Tierra, y que por tanto pudiera venir a ser lo que en la escuela os enseñan: la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre que pasa por París, que era como se enseñaba.

Bueno, éste es el metro que él dice que en 1983, en no sé qué acta de la Sociedad de Pesos y Medidas cayó, y lo dice por lo siguiente:

porque en esa acta se declara que el metro es el trecho que recorre la luz en uno partido por doscientos noventa y nueve millones setecientos noventa y dos mil setecientos cuantos, cuantos, de segundo; para abreviar: una trescientos millonésima de segundo. Es la cosa que le hace declarar que eso significa la caída del metro porque ahí se pretende que la luz (sobre la cual volveremos sin embargo) es independiente de cualesquiera puntos de observación y de medición, como lo son en general las medidas que en la práctica y en el Ciencia se suelen… se suelen emplear.

De manera que de esa manera caía el metro y con él (que es lo que en realidad yo creo que a él le importaba), con el metro caían las teorías que estaban fundadas necesariamente en una consideración de distancias con referencia a puntos determinados, y estas teorías son todas: caía con ella, según Schücker, la Mecánica de Newton, caía la Electromagnética de Maxwell y caía también la Mecánica Cuántica.

Todas estas caídas se hacen con referencia a la Relatividad General que, según Schücker, Einstein, antes de morir, ya se dio cuenta de que eso de la distancia, la noción de distancia, era un fantasma como se revela en la teoría de la Relatividad, y por tanto estaba ya…

– ¿Cómo?

AGC–… por tanto estaba ya previendo la defunción del metro, que depende de ello, pero al mismo tiempo… al mismo tiempo con ella todas estas teorías. Efectivamente, aunque en esta breve hoja él lo dice: la Mecánica del Newton y lo demás, bueno, se pueden arreglar con la teoría de la Relatividad General mediante la consideración de casos de velocidad muy bajos, como si fueran un resquicio, en cambio la Cuántica no, no tiene arreglo; no tiene arreglo posible porque… porque por ejemplo, uno de los pilares en que se basa la Cuántica es el ‘principio de incertidumbre’ (lo hemos usao muchas veces, os lo recuerdo: no se puede al mismo tiempo observar o conocer lo que es un cuerpo (es decir la masa y el momento de un cuerpo) y al mismo tiempo conocer su posición. Como el principio usa el término ‘posición’, evidentemente cae ya bajo la condena y por tanto tampoco la Mecánica Cuántica puede librarse de la caída.

Bueno, esto os lo digo más bien para que después me digáis hasta qué punto lo seguís y hasta qué punto encontráis discutibles unas cosas u otras, pero ahora voy a seguir un poco porque voy a tomar esto de la redefinición del metro en el 1983, lo voy a tomar para que volvamos sobre algo que aquí nos interesa más directamente, algo más general y que afecta a lo que al principio os he dicho de que en la Realidad se da cosas y medidas, pero la definición de la cosa está fuera ?con esto volvemos también un poco sobre las formulaciones de la diosa de Parménides que, como recordáis, presentaba el ideal puro

“lo que es lo que es es lo que es lo que es” (en mi glosa desarrollada), y donde por tanto tenían que confundirse el pensar (quien sea lo que sea) con el ser (quien sea lo que sea): (noein, concebir, pensar, y legein, razonar, hablar), con el ser de la cosa o de lo que sea, de lo que se hable o lo que se conciba? porque si tomamos la definición de la Sociedad de Pesos y Medidas, ya habéis visto que se puede presentar del derechas: “Metro es el tramo que la luz recorre en un trescientos millonésimo de segundo”, aproximadamente, pero evidentemente como cualquier formulación con un ‘es’ en medio se le puede dar la vuelta, porque de verdad en unas formulaciones con ‘es’ en medio los dos miembros no son actualmente equivalentes, no son en acción equivalentes, porque el primer miembro (el tema) es aquello de lo que se va a decir algo, aquello sobre lo que se va actuar, y el segundo miembro (el rema, el ergo) es justamente esa actuación, es lo que dice de aquello otro. De manera que así, en esa formulación parece que la luz, la velocidad de la luz, define al metro. Evidentemente se puede dar la vuelta y decir que “velocidad de la luz, o que la luz misma ‘es’…”, y definirla justamente en virtud de esa medida de la velocidad: “es”… “la velocidad de la luz ‘es’ la que corresponde a un metro en trescientos millones… un metro en trescientos millones de segundo, multiplicado por trescientos millones de segundo”.

Esta inversión, alrededor del ‘es’, ya veis que tiene muchas consecuencias, y se trata justamente de saber eso, por simplificar: si la luz nos puede definir el metro, y por tanto nuestras ciencias habituales, por tanto nuestras medidas, o si son estas medidas y estos convenios de la Realidad los que tienen que definir la luz. Ya comprendéis que el problema éste que a la luz se le presenta es justamente un problema de o ‘dentro’ o ‘fuera’ de la Realidad, en el sentido que hemos dicho.

Si la luz con su velocidad puede servir para medir las cosas es evidente que entonces la luz es real: la luz es real, es una cosa que sirve para medir otras cosas, tal como sucede de ordinario. Ahora, si la luz no es más que esa velocidad tomada al estilo de los viejos atomistas, de Epicuro, tomada como anhypérbleton, es decir ‘insuperable’, o sea, como límite, pues entonces no; entonces la luz pierde su realidad pero naturalmente se queda fuera justamente en la condición de límite, y ése es el problema que se produce por el mero hecho lógico de la inversión de tema y rema en una predicación bimembre. Ya veis, ya veis cómo andan las cosas y cómo… Bueno, a partir de aquí tal vez sea un poco más fácil volver sobre la política y las almas, pero precisamente por ello me paro y os dejo ahora que respecto a lo dicho saquéis todas las dudas sobre todo, dificultades, objeciones, preguntas. Adelante.

– Que con respecto a lo de la Ciencia es que yo lo que veo es que en realidad…

AGC–¿Perdón?

– … o sea, la Ciencia, delimitadas unas posiciones, trata de predecir otras posiciones, pero no trata sobre la verdad en ningún caso.

AGC– Trata de encontrar la verdad de la Realidad, lo cual es una pretensión sublime pero absurda y sospechosa porque en la Realidad no hay verdad que valga. La Ciencia no reconoce esto, piensa que sus mediciones pueden ser cada vez más exactas hasta el límite en que la Realidad se confundiera con la verdad, y que simplemente se trata de tiempo y de medios, de seguir progresando y avanzando para que las medidas sean cada vez más exactas. Ésta es la actitud que aquí combatimos a diario.

– Claro, pero esta pretensión de predecir con más exactitud, no entiendo la analogía que puede llegar a hacer con la verdad, porque eso es simplemente más o menos una predicción, no tiene nada que ver con la verdad; un científico lo único que quiere es, de alguna manera…

AGC– Sí. Efectivamente, no tiene por qué; la predicción de por sí, no. Para la predicción, pues ya sabéis, no sólo en la Ciencia, en la práctica corriente, basta con muy poquito de aproximación. Vamos, ya sabéis la predicciones de los meteorólogos ?¿no?? para que sean consideradas válidas y cundan y la gente las oiga, no hace falta tanta exactitud, basta con que un tanto por ciento de veces se acierte más o menos. Esto es así, por supuesto, pero yo ahora estaba hablando de que la Ciencia en su progreso no está exenta de esta pretensión de alcanzar un límite, es decir, llegar a la verdad, a ver, por ejemplo, el comienzo del Universo, tomado el Universo como si fuera la Realidad, lo cual ya es un cambio de vocabulario sospechoso. O cualquier otra cosa por el estilo: descubrir la teoría definitiva, que es como si dijéramos definitoria. Recordad que os he mostrado que ‘definición’ está fuera de la Realidad, pero así van las cosas. Así van las cosas, en ello estamos. Adelante.

– Yo creo que eso es a lo mejor una parte de científicos… tal, pero que eso no es la Ciencia tampoco…

AGC–¿No qué?

– … Hay científicos, muchos, que no pretenden la verdad. La verdad saben que es una categoría lógica que está fuera de la Ciencia. Esa pretensión no choca con la verdad lógica, es mucho más humilde. Y sabiendo que cuanto más se conoce, más se ignora y aparecen campos nuevos, y esa cosa metafísica de la verdad no creo que sea lo propio

de la Ciencia o de…

AGC– Sí, voy… voy con ello. Tal vez no debemos detenernos mucho rato porque quedan en lo que os he soltao problemas bastante más graves, pero vamos a eso: desde luego, la mayoría de los científicos no dicen ni pretenden de veras la verdad, al contrario, la mayor parte de los que trabajan y los chicos a los que se les hacen trabajar en las escuelas o en… desde luego, no pretenden nada, pretenden simplemente sacar algunos ejercicios y algunas cosas que funcionen más o menos para ir tirando y se acabó. De manera que no es ninguna humildad, es simplemente… es simplemente, pues lo que es característico de la mayoría: el abandono del pensamiento y la entrega a fines más inmediatos, fines futuros más inmediatos ¿no? Entre los que siguen… siguen tratando de mejorar, por ejemplo, de subsanar las contradicciones de la Mecánica Cuántica, desde luego sigue rigiendo, como en tiempos de Galileo y de Newton y de Epicuro, sigue rigiendo (porque si no, no tendría sentido) una pretensión de acercamiento a la verdad, es decir sigue rigiendo un no descubrimiento de que la verdad es algo enteramente ajeno a la Realidad. Esto lo podéis encontrar lo mismo en la actuación de los políticos. Desde luego, la mayoría de la gente lo que hace es pues obedecer más o menos, protestar un poco de vez en cuando, votar, y todo lo que a la gente le está mandao, luego hay especialistas políticos que aspiran al Poder y, desde luego, si no contaran con el ideal de un fin al que el Progreso nos acerca, no podrían hacerles la puñeta como se la hacen a las poblaciones. Ésa es la cuestión: ese ideal es enteramente necesario y viene a representar… viene a representar lo mismo. No hay ningún ascensor al Poder que no esté sostenido por una Fe en que lo va a hacer mejor, y lo va a hacer mejor respecto a un fin; respecto a un fin en que el Estado por fin se quedara satisfecho y tranquilo para siempre. De manera que así son las cosas, pero bueno, como digo, no nos detengamos mucho más en esto porque quedaban…

– Hay una cosa, una cosa, Agustín: una cosa que me imagino que ya tendría que debe saber pero que no sé: las fórmulas de la Física ? quiero decir, aquí, en este caso, “velocidad igual espacio partido por tiempo”?, ¿son de la Realidad o no?, en cuanto definición.

AGC– Bueno, ésa no se puede decir que sea una definición de la Física, es de la Sociedad de Pesos y Medidas…

– Pero en cuanto definición de velocidad…

AGC–¿Eh?

– … ¿pertenece o no pertenece a la Realidad?

AGC– Ah, sí, sí. Inevitablemente. Con la velocidad, sí. Y lo de la cuestión de la velocidad de la luz y si tiene que tomarse como… como límite, o por el contrario como una Realidad, eso está dentro de la Realidad y de la Ciencia.

– Claro.

AGC–¿Entonces?

– ¿Cómo es que salimos de ahí?

AGC–¿Qué?

– ¿Y entonces cómo salimos de ahí?

AGC– “Cómo salimos”, ¿de qué?

– Por más que… yo cambio… por más que cambie los términos de la ecuación o que introduzca la palabra ‘límite’, ¿así puedo salir de lo real?

AGC– Bueno, eso es casi como…

– ¿Para buscar alguna verdad?

AGC– Tú, desde luego no puedes salir, ni yo tampoco, somos…

– Claro, es que yo veo ahí un poco de…

AGC–… somos reales. Pero, vamos, no se trata de eso evidentemente.

– Pero ¿no hay una [] intención ahí, ajena…?

AGC– No, no. Lo que importa es el descubrimiento de esa contradicción que a la luz misma se le presenta: o sirves para medir cosas, para medir distancias, para definir el ‘metro’, o eres tu pura velocidad insuperable. Y como a la luz se le imponen de sitios distintos las dos cosas, el descubrimiento de su contradicción es lo que puede ser en esta lucha útil ¿no? Sí.

– Que es que ahora estábamos hablando de lo de la Ciencia ?bueno? de una serie de cosas, pero no… yo tengo la sensación de que en realidad lo que sostiene la Fe en la Realidad es la Fe en las Realidades cotidianas, no…

AGC– Ah, no, no: la Fe… la Fe es la Fe en que la Realidad es lo que hay y "la Realidad, hijo mío, es la Realidad", ésa es cotidiana, no es de la Ciencia. La Ciencia participará o no, pero ?vamos? es de todos los días ¿no?

– Claro, pero es que yo creo que realmente ésa es la… esa Fe que tenemos desde que nos levantamos hasta que nos acostamos en cosas mucho más concretas que desmontar la creencia de la búsqueda de la verdad de la Ciencia…

AGC– Sí, sí, en cosas muy concretas, sí. Eso…

– Ésa es la que realmente… la lucha está ahí, no en… lo otro se puede desmontar pero…

AGC– Imposible de separar. Como antes te dije con el ejemplo ?os dije?, con el ejemplo de los políticos ascendentes: no podrían aplastar y engañar como lo hacen a las poblaciones si no estuvieran guiados por una Fe que no es la Fe en que "las cosas están ahí, y que ¡qué vamos hacer!", sino en que tienen un fin, en que hay un fin, en que esto tiene un sentido, y es esa Fe la que permite después la actuación. Una cosa es el reconocimiento como reales que somos de que las cosas son así, que tienen que tropezarse unas con otras, con resultados más o menos agradables o no, y otra cosa es la Fe en que la Realidad es lo que hay, es todo lo que hay, lo que aquí hemos descubierto que es la mentira fundamental. Eso es otra cosa distinta, y ésa es la Fe en el ideal, la Fe que se impone: que la Realidad es todo lo que hay, es mentira. La Realidad no es todo lo que hay, por consiguiente uno no es nunca del todo el que es (por tomarlo a uno como cosa), las cosas nunca son del todo lo que son sino a medias, aproximativamente, aspirando por esa Fe al ser; y el creer que es todo, creer en todo, creer en uno, creer en la suma de los unos, es la esencia de la Política del Poder, sobre ella está fundado todo ¿no?, por hablar de las cosas así más cotidianas, sin entrar otra vez en la Ciencia. ¿Qué más por ahí?

– Agustín.

AGC– Sí.

– Yo es que no… no acabo de entenderlo. Como dice Rosa, si podemos saber lo que es la velocidad de la luz, es porque se ha dividido el espacio y el tiempo, si no, no sabríamos la velocidad ¿no? Entonces, si desaparecen las medidas o se ponen en… en duda, la medida del tiempo o del espacio, o en este caso, del metro, no veo cómo le puede afectar a luz; o sea cómo es que la luz puede ser independiente para medir el metro. Eso lo has explicao, pero no lo he entendido. Y tampoco… igual podías decir algo más, ¿por qué?... si hay algo claro para saber que es insuperable la velocidad de la luz.

AGC– No, pero si tú lo que has dicho es lo primero, que se usan las medidas para…

– Se divide el espacio y el tiempo, y entonces aparece la velocidad de la luz, ¿no?

AGC–… para… Sí, se usa, por lo menos en las fórmulas se usa el 'segundo', que no me he detenido en ello pero que también es problemático, porque el segundo de tiempo pues parece que pertenece a la Realidad. El Tiempo real y falso es la Realidad primaria, es la primera que se funda, sobre ella se fundan todas las demás. De manera que el segundo… el segundo []… Recordáis que cuando hace ya muchas sesiones sacábamos lo del Sistema Métrico Decimal encontrábamos que, frente a las pretensiones tremebundas de medir el meridiano terrestre, había ya de antes una posibilidad de descubrir que la media oscilación del péndulo que dura un segundo supone para el péndulo un brazo de un metro. Que era otra manera… otra manera de… otra manera de lo mismo. Y desde luego, claro, no es que ese metro definido por el péndulo sea exactamente igual al que está definido por la luz, pero en un caso y en el otro se trata de… se trata de la misma operación. Efectivamente ése es uno de los trámites y el contrario, pero se supone que si la luz es una cosa, precisamente por eso, porque está dentro, no puede medir las cosas, no puede medir las distancias, lo que antes os he dicho a otros propósitos ¿no? Y eso es lo que hace que la luz mientras por un lado se mantiene real y midiendo como cosa, por otro lado tiene que estar fuera de las cosas. En el descubrimiento de la Relatividad General la luz trata de librarse de lo que hace la luz demasiado real en las otras teorías vigentes y posteriores, porque es una luz que evidentemente no depende de ningún sistema inercial determinado como las otras teorías, es una luz en sí, por decirlo así y a la medida que yo haya entendido bien todo esto ¿eh?, que siempre hay que ponerlo en cuarentena. Pero bueno, esto es así, es decir, un intento de acercamiento a. Epicuro, entre los antiguos, era más radical, simplemente hacía que la velocidad a la que los idolos o simulacros se desprenden de las cosas continuamente (que es lo que viene a ser la luz, porque es lo que nos hace verlas, es lo que hace ver las cosas) es una velocidad insuperable, es declaradamente el límite. Hay actitudes diferentes, pero vamos, lo que importa es la

contradicción, espero que quede clara, no sé. A ver, ¿qué más?

– Parece que como dicen que la velocidad de la luz es trescientos mil kilómetros por segundo, no sé si siguen diciendo…

AGC– Sí, trescientos millones de metros, sí.

– … Es muy fácil pensar una velocidad superior a ésa.

AGC– Claro. No, ahí es… ése es el problema ¿no? Efectivamente. Desde luego cuando Einstein inventó la Relatividad General la velocidad era insuperable, no había velocidades superlumínicas, después han surgido. Han surgido ?como todo el mundo sabe? en Física velocidades superlumínicas y cosas por el estilo que a la mayor parte de los físicos se retraen mucho de aceptar, pero que bueno, andan funcionando por ahí y todo. Esta velocidad suprema, insuperable, tiene mucho que ver con el problema al que también nos hemos referido muchas veces de la acción a distancia y de la istantaneidad y de la simultaneidad. La acción istantánea y distante y de simultaneidad son como formas de límite también por el otro lado, y por tanto hay que equipararlas con la cuestión de la luz, sí. Sí, ¿qué más? A ver.

– ¿Yo? Que es que parece que siempre… para establecer un objeto siempre tenemos que costruir una referencia inmóvil, o sea, a la que sujetar todo lo demás, o sea, un sujeto, al fin y al cabo. Que lo has dicho alguna vez que en realidad, claro, para definir una palabra la definimos a través de otras palabras, o sea que en realidad cogemos una referencia y ese referencia se establece también a su vez por su relación con otras Realidades, o sea, se definen mutuamente. Un poco, pues… o sea, arriba y abajo (con lo que dicen el Tao Te King), arriba y abajo se delimitan mutuamente. El número cinco es un número por su relación con otra serie de números…

AGC– Sí, sí, y en las cosas mismas, aparte de los números, que son problemas porque son entes ideales. En las cosas mismas, sí, tienes razón, normalmente cualquier visión, científica o no, para distancia y para trayecto parece que se necesita un punto de referencia fijo…

– Claro, que ése es el que se costruye, que ahora les ha dao por la luz…

AGC–… como… ¿quién fue el de “dadme un punto de apoyo y moveré la Tierra”?, ya no me acuerdo.

– Arquímedes.

AGC–¿Fue Arquímedes? El buen Arquímedes, “Dadme un punto de apoyo y moveré la Tierra”. Pero eso es justamente lo que este señor Schücker ha sacado a colación con lo de la defunción del metro, porque esta definición de la Sociedad de Pesos y Medidas, del 83, del siglo pasado, pretendía eximirse de eso, tomando a la luz en sí, de alguna manera, sin referencia… sin referencia a nada, de tal forma que la distancia de un metro fuera independientemente de cualquier medición terrestre o real. Ésa es la cuestión.

– Sin esa fun–… sin esa referencia ahí… entonces, si no hay referencia, entonces sí que se descentraliza, se recostruye toda la Realidad, no puede…

AGC– La Realidad se está (los que me acompañáis ya lo sabéis) se está costantemente descostruyendo y costruyéndose, no para un momento. De manera que para la Realidad no hay miedo ninguno, ni para las cosas, ni para nosotros en cuanto cosas, porque eso nos pasa de todas maneras, nos estamos costantemente muriendo y renaciendo, etc., etc., las cosas no hacen más que deshacerse, porque nunca pueden ser de verdad las que son, y por tanto se deshacen, y en el afán de ser las que son vuelven a rehacerse, distintas con el cambio, y todo eso. De manera que no pasa nada. Ahora, a una práctica de medición y a la Ciencia, pues sí que les pasa, claro, les presentan muchos problemas ¿no? ¿Qué más por ahí?

– Agustín.

AGC– Sí.

– ¿Qué diferencia hay entre lo que le pasa a la luz, que tiene ese conflicto de o estar fuera o servir para medir las cosas, y lo que le pasa al metro?, al metro mismo, que tiene que valer para medir las cosas y a la vez tiene que ser un límite.

AGC–¿Tiene que tener?

– Que tiene que servir para medir las cosas ?¿no??, que tiene que ser varios metros o tantos metros, o los que sean, y luego tiene que ser el metro.

AGC– Claro, es el problema de la unidad ?¿no??, la unidad métrica. No sé si te entiendo bien.

– Sí, lo que he dicho es que no es comparable lo que le pasa al mismo metro, que tiene que valer para medir cosas y a la vez tiene que ser como el que es, y…

AGC– Bueno, no al metro, a los números, sí. A los números, efectivamente les pasa eso, algo análogo, no al metro. El metro está sometido a números (27 metros), de manera que no es a él al que le pasa. El metro en su uso práctico es una cosa que sirve para medir cosas, es una medida, una medida fija, que sirve para medir medidas: la unidad del Sistema. Nada más. Pero efectivamente a los números sí que se les plantea la cuestión de límite a su manera también. ¿Qué más?

– Pues a mí se me está ocurriendo una cosa, que son unos versos de René Char, que dicen "No quiero cumplimiento, quiero revelación" ¿no?

AGC–¿"Quiero"?

– "Quiero revelación, no quiero cumplimiento". Y la Ciencia pues busca un cierto cumplimiento que a veces se obtiene, otras veces no, pero la revelación no la va a encontrar, porque por mucho que la busque, pues eso estará siempre en el ámbito del misterio y qué más quisiera la Ciencia ?¿no??, y gracias a… pues afortunadamente ahí está, ¿no?

AGC– Sí, para no decirlo con términos abstractos, lo que estábamos diciendo es que la Realidad se sostiene con la mentira, con la creencia en la aproximación y en el Progreso, el Futuro, los fines a los que las cosas se dirigen, así se sostiene la Realidad, si es que eso es lo que quería decir con 'cumplimiento'. Y 'revelación' no tiene otra cosa sino descubrir que es mentira, no revelación de ninguna cosa, por supuesto: descubrir que es mentira. Descubrir que la mentira es costitutiva de la Realidad y que no hay ninguna verdad compatible con… compatible con la Realidad (por adaptar eso que has recogido de la Literatura). ¿Qué más?

– Yo es que no me entero, Agustín.

AGC– Sí.

– Si la luz… decías que si la luz es una cosa, no sirve para medir.

AGC– Mide cosas, pero las mide como se miden… necesariamente las

medirá mal, como se miden las cosas siempre.

– Pero el tiempo, que es la otra… el otro método que… que… del que nos utilizamos para medir, el tiempo no es una cosa.

AGC– Sí, el Tiempo es la primera cosa. El Tiempo real y falso es la primera Realidad, lo hemos repetido mil veces. Lo primero que se produce al istituirse una Realidad es los momentos, el Tiempo real ? real?, con principio y fin; primero con fin y luego con principio.

– Pero ¿no es un ideal?, se cuenta pero no es una cosa.

AGC– No, no. No, no: eso es real; el Tiempo es real. El Tiempo es el fundamento mismo de la Realidad. Son ideales su fin, su comienzo, como quieras, pero el Tiempo en sí es el fundamento de la Realidad; no hay cosas si no hay momentos. No hay cosas si no hay momentos, y el metro indirectamente sirve para medir el Tiempo, lo mismo que las demás cosas ?¿no??, indirectamente, porque como aquí teníamos el otro Sistema no Decimal, que era el de los segundos, los minutos y las horas, pues el Sistema Métrico Decimal no se aplicó directamente al Tiempo nunca, pero ?vamos? ya comprendéis que es un manejo sencillo llegar a medir el Tiempo por metros ¿no?

– No, pero la luz entonces, ¿la luz no sería una cosa y la velocidad de la luz algo que no es una cosa, algo que está fuera de la Realidad?

AGC– Lo que se presen–…, la contradicción que es clave es que: o la luz es una cosa (como tiene que serlo por un lado) o es su pura velocidad…

– Pero se puede…

AGC–… O es su pura velocidad, insuperable.

– Claro, eso. ¿Se puede hablar por un lado de la luz y por otro lado de la velocidad?, como…

AGC–¿Por qué?, no… no lo veo. El problema es el de la luz, la luz tiene que ser las dos… tiene que optar por las dos cosas a la vez, lo cual no puede.

– Pero, a ver si yo me he enterado de... A ver si de lo que me he

enterao está bien, porque entonces la luz se diferenciaría del metro en la medida en que desde la teoría general de la relatividad no depende de sistemas inerciales. ¿Eso es lo que separa…? ¿Ésa es la cosa, más o menos, por ahí?

AGC– Según la definición del 83 se pretende que la luz sea así. Y que por tanto…

– Vale.

AGC– A ver.

– No, quería preguntar si esa… dos planteamientos o es una cosa, o la velocidad o es la pura velocidad, eso que le pasa a luz ¿es lo que le pasa al pensamiento mismo, al pensar?

AGC– No. No.

– Al hecho del pensamiento.

AGC– No.

– ¿No es más rápido todavía que la luz el pensamiento?

AGC– No: incomparables. Incomparables. No puede haber comparación de velocidad.

– Entonces, ¿por qué hasta incluso metafóricamente se dice que el pensamiento…?

AGC– Pero en la palabra ‘pensamiento’ se usa desde luego en lengua corriente de maneras muy, muy distintas, que dan lugar a confusión, pero desde luego el pensamiento que piensa, que tendría que ser lo mismo que la luz que ve ?por recordar el término de Machado?, ése está fuera. Lo hemos dicho generalmente en el hablar, porque hablar y pensar es lo mismo, y hemos dicho que desde luego la lengua que habla de las cosas de la Realidad no es una cosa, queda fuera de las cosas tajantemente. Después se la puede coger y (como se hace), pues convertirla en una cosa: “Un pensamiento que he tenido” (que quiere decir ‘una idea’ en realidad), “Un pensamiento que he tenido”, pero si es la lengua que habla de las cosas, ésa está fuera de las cosas, y no es un ideal, es una acción. No forma parte de los ideales como ‘todo’ y ‘fin’ y todo eso. Está sencillamente fuera, porque una

lengua no podría hablar de las cosas si estuviera dentro de las cosas; esto parece que es como una cosa de Perogrullo; y en cambio la luz sí está condenada a esa oscilación. El pensamiento está condenado únicamente a eso, a que una vez que se le coja como un trozo de pensamiento, como una idea, se le convierte en una cosa, nada más. ¿Y qué más?

– No sé si tiene que ver… no sé si he entendido bien, ¿tiene algo que ver lo de la contradicción de la luz con lo del ideal puro de Parménides, de serlo y pensarlo al mismo tiempo?

AGC– Sí. Sí. Parménides ?la diosa de Parménides? tomó una decisión sin más: "Lo que es lo que es es lo que es lo que es, y no hay más que decir que sea verdad. Eso es verdad". 'Eso es verdad' y esto le acarrea naturalmente el problema que estuvimos ya hace unos días analizando del límite también a propósito de esta actuación de la diosa: el límite, él tiene que ser tetelesménon, tiene que estar delimitado, tiene que estar delimitado, definido por un límite, en un momento en el cual la definición ?acto lógico que aquí he estado separando? se confunde con una definición metafísica, es decir física, de eso de que la diosa está hablando, que se plantea igual, y la cuestión de 'todo', que también la diosa tiene que emplear 'todo'. Tiene que emplear 'todo': "Lo que es lo que es está lleno de ser lo que es, de manera que está todo lleno de ser lo que es", etc. En ese aspecto hay efectivamente un parecido en cuanto a las contradicciones, sí. ¿Qué más?

– Maestro.

– Aquí, aquí.

AGC– No sé quién. Perdón.

– Pero, ella, la diosa…

– Ella, ella estaba.

AGC–¿Eh?

– Adelante.

– Sí, que yo estoy en contra de que la luz sea el límite. O sea, es como que no… eso no me ter–… no me… creo que eso no, que no puede ser el límite. He llegao a la conclusión de que no puede ser el

límite, que desde la… O sea, ¿cómo vamos a poner el límite desde la Realidad? O sea, es como el colmo de los colmos ¿no?, poner el límite desde la Realidad falsa con un… con un elemento que conseguimos medir nosotros con números. No sé, me parece… "¡Y a partir de la luz, entonces ya está la verdad!". O sea, no me parece como creíble. No creo que sea tan fácil.

AGC– Es que no sé si te lo formulas con la bastante exactitud. Ya ves, desde luego si te niegas… si te niegas a ver una de las dos partes de la contradicción: que la velocidad es un puro límite, y por tanto no es nada real, sino está fuera, entonces ya ves lo que te pasa con la pobre luz con la que te quedas, queda convertida en una cosa que puede como las demás cosas estirarse y encogerse, es más o menos larga, [], y supongo que tampoco eso te convencerá mucho. De manera que el que no te convenza ninguna de las dos cosas es lo adecuao a la cuestión. El límite es ideal; no lo establecemos desde la Realidad, está imponiéndose sobre la Realidad. Está imponiéndose sobre la Realidad, y la falsedad de la Realidad justamente resulta de esta pretensión de que la cosa es lo que es y se acabó, al mismo tiempo que tiene que reconocer que nunca es lo que es de verdad.

– Y ¿podía ser que estuviera en las dos partes la luz? O sea, que estuviera… que igual que comparte Realidad también pudiera estar en la verdad, ¿eso podría ser?

AGC– No, no, eso es un arreglo. Eso es un arreglo. Lo que le pasa es simplemente que está afectada por esta contradicción que os he querido hacer vivir un poco. Adelante.

– (No, no, yo). Este… cuando habla la diosa, ¿dónde ver el truco que la diosa utiliza para decir en "lo que es lo que es…"? ¿Dónde está el truco?, ¿cómo verlo para que se cuele como verdad y no caiga en la Realidad?

AGC– Sí, puedes tirar por varios caminos; de algunos de ellos hablamos aquí. Puedes tirar por el de la esfericidad o circularidad. Ella hace como que esto que yo he dicho de la cópula 'es' que separa un tema que no es lo mismo que el rema, porque el rema está haciendo algo sobre el tema, lo anula y hace que efectivamente eso, esa formulación, pueda dar vueltas; pueda dar vueltas siempre sobre sí misma, que se pueda decir del derechas y del revés, y que dé lo mismo decirla del derechas que del revés. Ése es uno de los sitios por los que se puede ver el convenio ?el convenio? sublimador y imperioso que se presenta ahí de una manera ejemplar. Teníamos que… No, no es que me quede muy convencido de que habéis, no digo entendido, sino vivido, sentido, todo esto como yo, pero bueno, en fin, por si ayuda, teníamos que volver desde ahí, aunque es muy tarde, pues sobre nosotros, sobre el miedo, no hago más que

enunciároslo así: el miedo, una cosa muy importante ?¿no?? para las cosas y para el tipo de cosa que nosotros en especial. Pues tenéis que recordar este propósito, porque yo creo que se enlaza lo que alguna vez también hemos descubierto que uno está condenado a tener miedo en dos sentidos enteramente opuestos, lo cual se entiende bien si uno llega al reconocimiento de que una cosa nunca es la que es del todo, y por tanto que uno nunca es el que es del todo: uno está siempre… uno está siempre mal hecho, y entonces se entiende, porque efectivamente uno tiene… uno tiene miedo de no ser lo que es, es decir, perderse, desdibujarse, quedarse sin destino, sin Futuro, sin fin, y este miedo es el que arrastra prácticamente toda la industria, todas la guerras, y todos los gobiernos. Y luego uno tiene miedo del límite precisamente. Es decir, que uno ha usado el fin, el ideal del fin, del límite, lo ha usado justamente para sostenerse en la Realidad, en la vida cotidiana, en la Historia, etc., sostenerse en la Realidad; ha usado ese fin porque esa pretensión de ser el que es, es el ideal: sin la pretensión del fin no habría nada costituido en uno. Uno sin la promesa de su muerte-futura nunca podría ser. Claro, de vivir no sabemos nada, pero desde luego nunca podría ser lo que tiene que ser, nunca podría ser el que es, ¿no? Y luego, paradójicamente pues uno tiene miedo del límite, del fin.

– ¿De qué?

AGC– Del límite, del fin, justamente ese fin que se ha usado para los medios prácticos anteriormente. Ésta es la cuestión que se abre y supongo que no será difícil encontrar cómo esto se relaciona con las cuestiones anteriores, pero como yo creo que es lo bastante tarde, ya por hoy, para más cosas, lo dejo aquí y entonces, si nos dejan seguir dentro de siete días, volvemos a partir de la cuestión del miedo y a ver las relaciones que pueda tener con…

Tertulia Política número 151 (12 de Noviembre de 2008)
Nuestras dos clases de miedo: el miedo a perderse, y el miedo al fin que actúa como defensa de la perdición.
Si recordáis, por lo menos los que estabais aquí, habíamos venido a parar al final de la última sesión en el problema del miedo, o de los miedos. Más o menos recordáis por qué vericuetos habíamos venido a dar ahí, y sobre eso vamos nuevamente a plantear el problema de nuestros miedos, porque, como ya os anunciaba el último día, los miedos tienen que ser, en nosotros, dos, y contradictorios

el uno con el otro; el uno al revés del otro.

Pero antes de entrar a ello, y pediros también lo que tengáis que decir por vuestras propias esperiencias, o sentimientos, íntimos, hay que aclarar una cuestión metódica, que es más o menos así: si nos ocupamos de nuestras cosas (y 'nuestras' quiere decir 'de los hombres'), si nos ocupamos de nosotros, no es porque nosotros tengamos que tenernos por especialmente interesantes; es simplemente que, siendo el tipo de cosas, nosotros, que tenemos más a mano y de inmediato, es bastante razonable que nos dediquemos también a eso: a nosotros, a nuestros miedos, a nuestras otras cosas. Desde luego, con miras siempre a generalizar, porque aquí no hacemos, como de ordinario, que las cosas sean nuestras, en el sentido de que nosotros ocupemos una especie de posición central ('el sujeto' de los filósofos, 'el observador' de los físicos), desde la cual se contemplan las cosas. Por el contrario, nos ejercitamos aquí cada día, en esta política que nos traemos, en renunciar a cualquier tipo de Humanismo, que al fin y al cabo es siempre un Patriotismo y, por el contrario, en considerarnos a nosotros mismos como un caso de cosas.

De manera que se entiende bien que, lo mismo que tratando de lenguajes, o de conciencia, el otro día teníamos que reconocer que lo que en nosotros se da (el lenguaje, nuestra manera de hablar, y de conciencia), tiene que generalizarse a las cosas (no sólo a animales: a las cosas), en las cuales tiene que darse algo semejante (que naturalmente no puede ser nada como el lenguaje nuestro, o la conciencia nuestra, puesto que son cosas de otros tipos, pero que evidentemente hay que contar en ellas con tipos correspondientes de conciencia, de lenguaje), pues de la misma manera respecto a lo que descubramos de miedos en este intento que nos traemos. Evidentemente, nuestros miedos tienen un carácter harto humano, y 'personal', casi digamos, y eso no se puede trasladar sin más a los animales, a las cosas, a los astros, pero desde luego que algo equivalente estamos tratando de descubrir en ellos. Es un principio; de eso partimos. No tenemos un especial interés en nosotros; nuestro caso es sólo muy interesante para nosotros, porque es nuestro caso; esto son reflexiones de andar por casa, reflexiones domésticas. Nada más por eso: a cada uno le parece que su caso es sumamente interesante, interesante sobre todos los demás, pero se ve bien por qué, y por tanto no hay por qué hacer caso de semejante cosa. No somos un caso especialmente interesante: somos un caso, y nos tenemos ('nos tenemos') a mano, y por tanto, está bien que lo estudiemos primero en nosotros. Normal. Esta era la consideración metódica, que espero que hayáis recogido lo bastante bien; si no, ya luego me diréis.

Pasamos a nuestros miedos. Los miedos de uno son dos, y contrarios: uno desde luego tiene miedo de perderse; de perderse hasta el punto de que no se sepa quién es uno, no lo sepan los demás, y por tanto acabe uno mismo por no saber quién es. Perderse en las ondas, en la

vaguedad, en lo sin fin, ése es un miedo evidente, contra el que uno se defiende por todos los medios que puede: trata de asegurarse de que él es el que es, de que no es una cosa cualquiera, una onda que vaga por ahí: es él. Tiene en nuestro caso, para sostener esa defensa, su nombre propio, que pretende ser intrasferible, y que por tanto pretende valer como una definición para asegurarse de que uno es el que es, para no perderse. Esto es un miedo elemental, que es el que sostiene nuestra existencia.

Ya sabéis que empleamos el verbo existir, que inventaron las Escuelas y han impuesto a la gente, como el verbo que corresponde al término 'Realidad', y 'real', también inventados desde las Escuelas, y también divulgados con enorme éxito, pero que son términos todos ellos escolares, inventados para Dios y alrededores de Dios, por mucho que se hayan impuesto después a las poblaciones, ¿no?

Esta es la amenaza, y la defensa: la amenaza de perdernos. Siempre justificada y razonable, porque, como aquí sabemos, la Realidad nunca puede ser verdad, y por tanto uno, en cuanto real, no puede ser de verdad; no puede ser de verdad el que es, de manera que el miedo de descubrir esa falsedad, y por tanto el miedo de perderse, es esplicable, razonable; sin más. Y contra eso están todas las otras defensas, que tratan de garantizar que no, que no nos perdemos, que uno no se pierde, que uno sigue siendo el que es, sobre todo. Supongo que este miedo os lo he presentado lo bastante claro, pero espero que en la conversación todavía se aclare y se enriquezca más.

El otro miedo es el miedo contrario justamente, del revés: es el miedo de ser el que es; el miedo del ser, dicho a lo filósofo: el miedo de ser uno el que es, y todo el que es, y nada más que el que es. Resulta que es el miedo del fin, porque el fin es, al mismo tiempo, no ya la terminación temporal, sino la definición, la garantía de que uno es el que es. El fin justamente es lo que se había inventado, se nos había impuesto desde el reino del ideal, como defensa contra el perderse: la única garantía de no perderse en (lo que te) estás perdiendo, es que uno tenga un fin; que uno tenga un fin, que quiere decir 'una definición'. Que uno tenga un fin; sólo a partir del fin puede intentar uno creer en sí mismo, estar definido, ser el que es. Sólo a partir del fin. Desde el fin empieza todo, en este terreno. Es decir, al revés de lo que, con interés para ellos, os cuentan desde arriba todos los días. Desde el fin empieza todo; el fin es lo primero.

Ya hablando del caso de los hombres, con su lenguaje especial, hemos reconocido unas cuantas veces que a una criatura, a un niño (que no es todavía el que es, por más que sus padres se empeñen, incluso antes de salir del vientre de la madre, en bautizarlo, y en asegurarse ya de antemano de que es el que es, de que es la que es, para después, desde pequeñito, inculcárselo para que lo vaya

creyendo), hemos reconocido que en este caso nuestro, esta criatura, que todavía no es el que es, a pesar de los bautizos, de los nombres propios, que él sigue sin conocer ni entender, se le hace ser el que es al dotarlo de un fin: apenas ha terminado la lucha con el idioma de sus padres (generalmente con victoria del idioma paterno y de alrededor, contra lo que el niño trajera), apenas ha terminado, es decir, normalmente sobre el año y medio, o poco más, se le anuncia al niño 'te vas a morir mañana'. Ya está. Desde ese momento ya está establecido el fin, y desde el fin se costituye todo. Sin eso, nada; sin eso, a partir de ahí, nada: ni personalidad, ni nombre propio van a valer. Pero desde ahí, sí; desde ahí ya se establece la costitución, y entonces, pues empieza la lucha de la existencia, es decir, esa amenaza de perderse, y esa defensa costante para no perderse, y para seguir siendo uno el que es. Es por tanto el fin, que en nuestro caso se presenta como anuncio de la muerte- siempre-futura, lo que se ha establecido para garantizar esa defensa contra la pérdida, contra la indefinición, contra el sin fin, contra la vaguedad.

Bueno, y he aquí que ahora (segundo miedo), ese fin se ha convertido a su vez en objeto de miedo. Es lo que vulgarmente, y con mucho equívoco, la gente dice 'miedo a la muerte'. Hay un lío, un embrollo, que aquí hemos tratado, y seguiremos tratando, de desenredar, pero que evidentemente, es eso, es precisamente lo contrario: miedo al fin; miedo al fin, a la definición, a quedar uno total y puramente en ser el que es. Eso es lo que la muerte futura consigue. Y eso, que servía para sostener la existencia, he aquí que se ha convertido en un objeto de otro miedo.

De manera que, según veremos más detenidamente en la consulta más general de sentimientos a que ahora daré paso, encontramos que uno no puede menos de tener miedos de los dos tipos: tiene que tener un miedo a no ser nada, no ser nada preciso, un miedo a que ni los otros sepan quién es, y él acabe por no saber quién es; es la necesidad de sostener la existencia. Y luego, naturalmente uno tiene miedo de quedar hecho para siempre, para la eternidad; es decir, tiene miedo a la muerte, en uno de los sentidos embrollados en que eso entre la gente suele decirse. Pero este es el miedo en uno de los dos sentidos: miedo al fin precisamente; miedo, no ya a la terminación, sino a la definición, que en la muerte- siempre-futura está implicada. De manera que esto es lo que encontramos en nosotros. Ahora me diréis hasta qué punto esto encaja en vuestros sentimientos y las reflexiones que hayáis hecho sobre esos sentimientos, pero eso es lo que os propongo, y eso es lo que parece que nos pasa.

Retornando a la observación metódica, tenemos que suponer que a las demás cosas les pasa algo semejante, que desde luego no será nuestros tipos de miedo, sino equivalentes. Pues bien, yo creo que no hay demostración más clara que esta de los dos miedos, para reconocer que uno no es uno, es decir, para descubrir la falsedad

esencial que a uno lo costituye. Recordad que la existencia es por fuerza falsa; la Realidad es falsa, y aquí solamente nos alegramos al descubrir que la Realidad no es todo lo que hay. Pero la Realidad, la existencia, de por sí son falsos, y por tanto, digo, no parece que haya una demostración más clara que esta de los miedos contradictorios, de que uno no es uno, es decir, de que uno está partido, que uno es por fuerza contradictorio, que lo mismo puede tirar pa un lado que para el lado contrario, según el estado de ánimo, o los sucesos que le toquen. Según su talante, según su humor, pero desde luego siempre con los dos sentidos contrarios: defendiendo la existencia de uno por el camino de creer en su fin, y al mismo tiempo espeluznado de ese fin; espeluznado del reconocimiento de ese fin que le servía para defenderse. Esta contradición interna es pues la que de alguna manera tenemos que trasladarles a las demás cosas: tienen que pasarles cosas que vengan a equivaler a esto; a cada una en su lenguaje y en su manera, pero equivaliendo a esto: esta lucha interna a cada cosa entre la necesidad de existir, y por tanto creer en un fin, y el horror de ese fin, que le hace volverse por el contrario a perder, a perderse en lo que no se sabe, mejor que someterse o creer en ese fin absoluto. Estas son las cosas sobre las que deseo que el rato que tengamos, pues discutamos con la aportación de vuestras cosas.

El otro día, uno de mis queridos locos, a los cuales sin pedirles mucho permiso utilizo aquí muchas veces entre vosotros, tuvo de repente la ocurrencia, en la que insistió, de decir 'provisional'; 'la vida, provisional'. Con esto me he quedado, y os lo traigo: 'vida provisional'. Él había recogido el término, porque es muy usual, y bueno, insistía en aplicarlo a esto de 'la vida', o como se quiera llamar. Con razón, razonablemente: se puede decir, sin necesidad de estar muy loco, que lo que se nos vende como vida, lo que se da como vida, es una vida provisional. Desde luego, esto no suelen decirlo de la vida los que mandan, pero lo suelen decir de muchas otras cosas de las que costituyen la vida: si echáis la mirada alrededor, os encontraréis con que las cosas de la vida, y las istituciones, y los negocios, y todo lo demás, tienen este carácter: son provisionales. Y además, los andamios, el Consorcio de las Bancas, los matrimonios, etc., no sólo son provisionales, sino que son cada vez más provisionales, en la medida en que nosotros podamos compararnos con los anteriores: como el Régimen, sintiendo la amenaza de descubrir su mentira, tiene cada vez más prisa, y no puede menos de tener cada vez más prisa, por eso mismo naturalmente no tiene que asombraros que el acrecentamiento de las provisionalidades sea una cosa muy notable. Si recordamos, incluso con respecto a la corta memoria de la vida de uno, pues reconoce uno este aumento en la provisionalidad; las cosas se vuelven provisionales todas. De manera que mi querido loco no tenía más que generalizar un poco, y decirlo de todo, de la vida en general, como provisional, y en eso era razonable.

Pero aquí tenéis que fijaros en esto: que cuando algo se declara provisional, se está implicando que se cree en un fin, en un Futuro,

que va a ser definitivo. Porque si no, ¿cómo podría decirse de algo que es provisional?: es provisional siempre con respecto a un fin, a un Futuro. Y el término 'definitivo' nos cae aquí muy bien, ya que está emparentado con el de 'definir', que aquí hemos usado: en cualquier declaración de provisionalidad, en los negocios, en las relaciones de amistades, de amores, de negocios, de cualquier cosa, siempre se está implicando, al declararlo provisional, que se está creyendo que hay una definitiva. Por ejemplo, los matrimonios mismos: si un matrimonio es provisional, sólo lo es gracias a que se cree que hay uno definitivo; si no, ni tendría sentido siquiera el montar y desmontar matrimonios; sólo lo tiene, naturalmente, por la fe en que hay un matrimonio definitivo. Si unas obras y un desconcierto de barrios y de estructuras en cualquiera de nuestras ciudades están destruyendo costantemente todo, y se nos declara para acojonarnos que eso es provisional (son como andamios, es un montaje provisional), es evidentemente porque se cree, y se nos hace creer, que hay un estado definitivo en que ya las cosas no van a ser andamios, no van a ser para ir tirando, sino que serán 'el puente', 'la torre', para siempre, definitivas. Y sin esta Fe no habría provisionalidades que valgan, ¿no? Tenéis por tanto ahí desde otro lado la muestra de cómo el fin es lo primero, y de cómo el fin es lo que manda. Esto es así.

Poniéndoos en los casos más groseramente políticos, ninguna de las faenas que los Regímenes les hacen a las poblaciones, que les estropean todos los días la vida, y hasta el respiro, ninguna se podría hacer sin esa Fe en un Futuro definitivo; ninguna. Es de ahí de donde nace todo: el más vendido, el que más podáis denigrar de los mandamases, de los estafadores, de los capitalistas, lo que queráis, no puede hacer nada de lo que hace, si no es creyendo que eso es provisional, con vistas a, lo definitivo. Esa Fe es la que reina por todas partes, y en la que os quería hacer parar mientes a propósito de la frase de este muchacho.

Bueno, pues esas son las cosas que de momento quería presentaros. Ahora dejo ya que digáis lo que os parezca, por supuesto, pero sobre todo en cuanto aportación de sentimientos y reflexiones vuestras acerca de eso de los dos miedos contradictorios que he dado como costitutivos. De manera que adelante ya.

– Yo quería preguntar sobre lo del fin y la muerte, si son la misma cosa. Por ejemplo, tenemos que pensar que la gente, cuando tiene miedo a perderse, se aferra a la idea de muerte para librarse del miedo a perderse.

AGC– Así es; algo así. Acortando, así es.

– Pero sin darse cuenta, ¿no?, porque normalmente no se dice eso.

AGC– Claro, como los miedos son al revés el uno que el otro, es normal que las creencias sean también al revés. Generalmente se cree lo contrario, se confunde. Cuando os he advertido que en la locución de 'miedo a la muerte' había mucho barullo y contradición, era un poco en ese sentido. Sí.

– Yo, pensando en estos dos miedos, por un lado de estar perdiéndose, y por otro lado de ir a perderse definitivamente.....

AGC– No, eso no es perderse: es quedar eterno.

– .....creo que el miedo a la muerte hay gente que lo siente como miedo a perderse también, interpreta eso como perderse, ¿no?

AGC– Eso es muy.....muy poco 'carnal'. No, no puede decirse así, porque ya sabéis que, perdiéndose, uno está perdiéndose costantemente. Eso se llama 'vivir', y 'viviendo' quiere decir 'muriéndose', da lo mismo. Pero lo otro no es miedo de irse muriendo, que eso no ha lugar, porque está costantemente pasando, sino miedo de la muerte futura, de quedar uno fijo para siempre; nada de irse muriendo, nada de ir viviendo: fijo.

– Bueno, y luego yo creo que de alguna manera la idea de libertad trata de aparecer aquí como algo que soluciona ese miedo a perderse, ¿no? Uno, si es libre, se va perdiendo, o el ideal es que se va perdiendo conforme a lo que quiere, pero de alguna manera se hace responsable de cómo se va perdiendo, ¿no? Y sin que eso sea contradictorio con ser el que es, ¿no? Ser el que es, en posesión de una libertad que le hace perderse. Quiero decir que ese es el ideal de.....

AGC– Pero lo es, tú lo has dicho: pero lo es. El ideal; eso es ideal. Libertad es perderse, y por tanto uno, como uno, nunca puede ser libre. Es un error en el que tiene uno que estar predicando todo el rato, no ya sólo entre gente más o menos de orden, sino hasta entre anarcos y demás, equivocándose con lo de la libertad: no hay más libertad que esa. Libertad es perderse, pero uno tiene un miedo fundamental, igual que el Estado, igual que el Dinero, igual que el Capital, igual que la Banca, igual que la Empresa; tiene un miedo fundamental a eso de irse perdiendo en la vaguedad y a cada momento. De manera que uno nunca puede ser libre: como no puede haber un Estado de libertad, como no puede haber un Dinero de libertad, uno mismo nunca puede ser libre. Uno padece eso: padece una tentación costante de perderse, porque eso no es más que dejarse vivir, ir viviendo, dejarse morir, que es lo mismo. Tiene una costante tentación de eso, pero tiene que existir, y para existir tiene que agarrarse a ser el que es, el fin, a la muerte; tiene que

agarrarse a la muerte, es decir, a lo que os venden todos los días: al Futuro. Todo el mundo sabe que el Futuro es el procedimiento por escelencia para no vivir. Os pasa todos los días, y en esto también parece ser que el Régimen, según se desarrolla, no hace más que aumentar en esta necesidad, no en vano es la muerte el arma del Futuro. Eso es lo que todos los días os hacen pasar como vida, si os descuidáis: el Porvenir, el hacerse un Futuro, el alcanzar una meta, u otra meta, y todo lo demás; es el ejemplo palpable de cómo aquello que servía para defenderse contra la perdición, se vuelve una imposición de la muerte. Alguien puede, como dicen los políticos, ser muy conservador, y muy de derechas, y que el miedo de perderse sea tan lo primero, que de lo otro ni se de cuenta. Uno por el contrario puede ser muy de izquierdas, y libertario, y por tanto sentir el horror de el Futuro, del Capital, del Estado, pero normalmente, mientras se sigue creyendo en uno, que tiene su Futuro, pues no hay mucho que hacer. Adelante, sí.

– Yo pienso que desde el punto de vista sensitivo, o de lo que uno intuye, o recuerda, o ve, en los niños muy pequeños, a mí me da la sensación de que antes de esa información de 'te vas a morir mañana', que nunca es una información verbal, sino una metAGC– información, porque todo conduce a esta información, pues que hay un sentimiento de pérdida, un sentimiento de la muerte, basao en el perderse, en la pérdida. Y eso se ve claramente en un niño pequeño: un niño vive esa esperiencia premonitoria de la muerte antes de la información de la muerte, y está más basada, como decía este chico, en el perderse, que en el miedo de ser el que es. Yo lo veo así, pero no lo de la muerte futura, sino una muerte presentida como pérdida.

AGC– Pero este chico no decía nada de eso. El chico no decía nada de eso, era una cosa distinta.

– Le he oído perfectamente: ha asociado el miedo a la muerte como pérdida.

AGC– () que es preciso coger a las criaturas antes de recibir la noticia, por más que sepamos que nosotros eso lo entendemos muy mal, porque tenemos ideas acerca de los bebés. Y si uno tiene ideas acerca de los bebés, como las que has espuesto, pues no puede menos de hacerles la puñeta.

– ¿Y tú no has espuesto la idea acerca del bebé, de que se le informa de que tiene que morirse? Eso sí que es un ideal, más que una idea.

AGC– Pero no nos pasa nada, porque después de todo, ¿qué os he dicho en la observación metódica?: que lo que descubramos de los dos

miedos contradictorios, tiene que aplicarse a las demás cosas, a cada una a su manera. De manera que si te empeñas en considerar a un bebé de verdad como a una cosa, que no está hecha del todo, algo le pasará de eso; algo le pasará de eso, y es natural que un adulto, como tú o cualquiera, observando las reacciones, las interprete a su manera; a su manera: diciendo que cuando el niño tiene miedo de algo, por ejemplo de caerse, o de lo que sea, pues entonces se dice "ah, de lo que tiene miedo es de perderse". ¿Porqué tiene miedo de perderse?: para eso no hace falta los bebés, porque podemos acudir a las jirafas, a las águilas, a los ruiseñores, a los astros: evidentemente, hay algo que hace que costantemente se esté sosteniendo la existencia. El otro día salía ya, y saqué el término que suele usarse para esto entre gente más o menos científica: 'istinto de conservación'; 'istinto de conservación', efectivamente quiere decir 'intentar la cosa seguir siendo la que es, mientras pueda'. De manera que un bebé, pues claro, no tiene especial interés.

– Déjame que termine el razonamiento, que es el siguiente: si no fuera verdad que el hecho de la mera repetición de un ritmo, por ejemplo, de una canción de cuna, de un compás de vaivén, tranquiliza a un niño, ¿por qué eso es tan generalizado en todas las culturas? Porque efectivamente, el hecho de la repetición de lo mismo, es un modo de ser el que es, es decir, de volver a reconocer algo dado previamente. Por lo tanto es más miedo a la pérdida, al perderse, que no sería la ausencia de ritmo.....No, no, Agustín, es muy serio esto que te estoy diciendo.

AGC– He puesto ya a los bebés fuera para que no hicieras lo mismo, y vuelves a tratarlos interpretando con los términos.....Bueno, para no perdernos demasiado, aquí os he traído el caso nuestro, con la intención siempre de pensar que se debe generalizar a las demás cosas; y el caso nuestro es el que hemos empleao, y es por el que os estoy preguntando a vosotros, que tenéis una memoria determinada por ese momento en que se os anunció 'vas a morirte', porque nadie, ninguno de vosotros, puede llegar al bebé. Nadie: ninguno de vosotros puede pasar de poco más de los dos años, con la memoria ni con nada, de manera que es a este caso nuestro al que nos estamos dedicando, y del que estamos recogiendo sensaciones, pareceres, pero siempre pensando que desde luego, una necesidad de conservar, no la vida, sino la existencia, es decir, de seguir siendo el que es, rige en los animales, en las cosas, y por tanto en los bebés también, claro. Eso es una de las dos necesidades. Evidentemente, como ya el otro día decíamos, aun reconociendo esta necesidad del mal llamado 'istinto de conservación' en cualesquiera cosas, aún así tenemos que reconocer que la Realidad nunca está bien hecha, y por lo tanto nunca triunfan plenamente los intentos de conservar la existencia ningún tipo de cosa. Otra vez tenemos aquí la aplicación de lo de 'provisional': son victorias provisionales las que un pajarcillo consigue para mantenerse siendo el que es, y de la raza que es; más o menos a la larga, falla, y entonces viene la evolución, que se ha reconocido en animales y plantas, la evolución

de las especies, como un resultado de lo mismo, que evidentemente viene a ser una continuación del mismo intento de conservar la existencia, aunque sea paradójicamente cambiándola. Pero vamos, ¿qué queréis?: eso es lo que entre nosotros hacen los Estados, por ejemplo: cambian, con la intención de seguir siendo lo que son, no tienen más remedio: cualquier Istitución, el Estado mismo, se ve forzado a utilizar el procedimiento de cambiar (cambiar de Gobierno, cambiar de supuestas tácticas, cambiar de Presupuestos), precisamente para seguir siendo el que es. Bueno, espero que esto vaya aclarando un poco los términos, ¿Qué más?

– ¡Madre, qué frío entra por esta ventana! Estamos tosiendo todo el mundo.

AGC– ¿Ah, sí? Bueno, pues cerrad, pero yo la verdad es que estoy hasta sudando un poco. Y eso que no llevo más que tres camisas, pero bueno. A ver, sí.

– Quería insistir un poco en esto, porque yo siento que hay una relación del miedo a la muerte con el miedo a perderse. Yo por lo menos la he sentido, y pienso que es un sentir común, me parece a mí. Además, lo pensaba un poco en la línea de lo que decía Isabel: algo tiene que ver con eso del , que lo de perderse puede imaginarse como una imposibilidad de volver atrás, de manejar el tiempo como algo real, que en parte sería eso: el poder ir atrás y adelante. Entonces, el perderse, creo que tiene que ver con lo irreversible, con no poder volver atrás, con que el tiempo desaparezca, y eso yo creo que es algo que está muy ligado a lo de la muerte. Incluso lo de la eternidad, la continuidad, todas esas cosas, esas ideas en torno a la muerte, también están pegadas yo creo a eso, ¿no?

AGC– Sí, pero con esto último te vuelves a armar un poco de lío. Vamos a ver si esto se aclara: efectivamente: 'miedo a perder el tiempo', has dicho. Pero el tiempo es futuro. De lo que se tiene miedo es de quedar sin Futuro, de perder el Futuro, perder el fin. Cuando digo que uno tiene por un lado miedo de perderse, 'perderse' quiere decir eso: dejar de ser el que es, o sea, perder el Futuro. A ver: en la tradición, ¿cuándo una mujer es una perdida?, ¿cuándo se pierde?: cuando pierde su Futuro. Eso, por poner un ejemplo de los más groseros, pero que podéis generalizar por todas partes: cuando se queda sin un Futuro; sin un Futuro, que es lo que una mujer decente, una Señora, tiene: un Futuro. Y evidentemente, si un muchacho en sus estudios puede declararse que es un perdido, que se pierde y tal, ¿qué quiere decir?: que está perdiendo su meta, que se está quedando sin una meta que conseguir; el Régimen utiliza esto todos los días para convencer a la gente menos formada de cómo tiene que estudiar, y a qué tiene que aspirar. Si un muchacho entra en una curiosidad ardiente, y en lugar de estudiarse los testos se pone a divagar con eso, y a soltar por un lado y por otro, como pasa a

veces, ése es un perdido, porque se pierde el examen; el de Febrero, o el del Junio; y por tanto, se pierde el Fin de Carrera, y ése es un perdido. Es un perdido, y es la propia pasión la que ocasionalmente ha podido perderlo, precisamente, y hacerle perder lo otro . A ver si con esto se van.....

– Pero yo creo que estos usos del perderse son en otro plano de las cosas. Yo estaba intentando como intentar recordar lo que yo podía haber sentido como miedo a perderme, y creo que tiene que ver con eso, con algo de no poder volver atrás.

AGC– A ver, pero di un poco más a que especie de recuerdos te refieres.

– Pues lo único que puedo decir es la sensación de que no se puede volver atrás, de que uno más o menos en la Realidad se maneja.....

AGC– No, si en eso tienes razón, pero es que el no volverse atrás (y probablemente sobre eso si tenemos tiempo vamos a volver ahora), está condicionado por el Futuro. Es el Futuro el que fija el Pasado, y no al revés: el pasado nunca de por sí está fijo, el pasado es una perdición: la memoria indefinida, indistinta, la memoria viva. Pero la concatenación, que le ha llevado () el que es, el perder su historia, eso está condicionado por su Futuro; desde el Futuro se condiciona el Pasado. Con lo cual pensaba (ahora se me está ocurriendo) volver, no sé si vamos a tener tiempo: a ver cómo lo del fin se liga con lo de las causas; con la cadena de las causas, una vez más.

– Has dicho antes algo que me ha llamado la atención: lo provisional y lo definitivo. Yo creo que en la Realidad lo único que hay es todo provisional, no puede haber nada definitivo. Lo definitivo sería el fin. Entonces, lo único que hay en la Realidad es provisionalidad, no puede existir otro tipo de situación.

AGC– Sí. Lo malo es que, como has oído, 'provisional' quiere decir que se está creyendo, justamente, en lo definitivo. Esa es la contradición en la que estamos. Evidentemente, existir, como sabéis, en el sentido que lo decimos, ('existencia', 'Realidad'; 'falsa Realidad', pero la única que se nos da), existir, 'el fin', no existe; 'la eternidad', no existe; 'todo', no existe. Estos son los que hemos distinguido como ideales. Pero están costantemente incidiendo en la Realidad, en las cosas, y una de las maneras de incidir es esta de imponérsenos, hacérsenos creer, efectivamente, en lo definitivo, en que hay un término de las provisionalidades. Ello de por sí no existe, como el resto de los ideales que he citado, pero está continuamente incidiendo sobre la existencia. Es, como si dijéramos, Dios, que supraexiste: no existe propiamente, aunque

luego lo pretenda, pero está rigiendo, desde arriba, las existencias; las existencias de nosotros, y de las cosas existentes. ¿Qué más? Sí.

– Yo ahora estoy pasando una situación de paro laboral, y entonces estoy viviendo mucho esa contradición, ¿no?, porque por un lado tengo el miedo a estarme perdiendo (y además, a que mi cuenta bancaria cada vez.....), y que eso no se va a poder mantener. Pero por otro lado, tampoco quiero digamos 'encajarme' en algo, coger ya el sitio donde..... O sea, que estoy viviendo muchísimo esa contradición, y entonces cada vez pienso una cosa, y estoy continuamente, yo que sé, volviéndome loca de la cabeza, y pasando muchas emociones también con eso. Y la verdad es que es una contradición, porque tienes miedo a las dos situaciones, y no te dejan vivir; ni te dejas perderte, ni te quieres encontrar un fin, ni sabes si vas a salir de esta. A veces piensas 'bueno, cuando haya pasado un tiempo', y ya piensas en un tiempo futuro, de cuando esté en otra situación, pero al mismo tiempo.....

AGC– Sí, naturalmente, la mayoría de la culpa es que, a lo largo de los años anteriores, te has acostumbrado demasiado a perseguir fines; a perseguir fines, es decir, a perseguir éxitos, a perseguir contratos.....Como cualquiera; a cualquiera lo educan para eso, ¿no? Y entonces, claro, esa costumbre no se pierde así por las buenas. Y efectivamente, siempre el miedo primero, el miedo a perderse, a no ser nadie en este mundo, aunque tenga uno un odio terrible del miedo segundo muy fuerte, al fin, a lo definitivo, pues sigue también funcionando, y nos obliga a estar en esa contradición. Es así.

– Y por otro lado, he estado pensando, y intentando recordar el momento en que sentí que se me anunciaba la muerte, esto que has dicho del niño de año y medio. Y yo no sé si uno realmente se lo llega a creer lo del fin, porque incluso la muerte física, uno piensa que aunque esté ahí, pues que uno va a vivir ochenta y tantos años, y que todos, seres queridos y demás, lo mismo. O sea, que como que no terminas de creer en ello hasta que de repente viene.

AGC– No. Un niño tiene esperiencias de muerte muy inmediatas; no creo que de pronto se pueda aferrar uno a llegar a la remota ancianidad, porque en animales, o incluso en niños que mueren, se le ofrecen muestras de que no es así. Lo único que sabe, así en astracto, es el fin, pero nada más. Desde luego, cuando un niño empieza a decir eso de que tiene miedo a la muerte, ya está participando del lío de los adultos; y el lío, el embrollo de los adultos respecto a esta locución, es lo que he estado tratando de desentrañar, ¿no? Está ya confundiendo lo uno con lo otro, ¿no? Ved que, en sentido común, en razón común, de ir viviendo, de irse dejando vivir, no tendría que haber miedo ninguno, porque justamente es lo que nos pasa de todas maneras, así que buena gana de tener

miedo de una cosa que nos está pasando costantemente. Y lo que nos está pasando es eso: nos estamos deshaciendo; todo el mundo lo siente, aunque no quiera saberlo: nos estamos deshaciendo, nos estamos desmenuzando, desliendo; es decir, dejando de ser nada fijo ni palpable. Esto nos pasa queramos o no queramos, creamos o no creamos, y por tanto, en sentido, en razón común, el miedo, para eso, está fuera de lugar; está fuera de lugar, porque para qué vas a tener miedo de algo que está pasando continuamente. Se le aplica mal este miedo que he puesto como primero, precisamente porque la palabra se confunde con la que tiene una acepción normal, respecto al miedo segundo, miedo a lo que va a venir, miedo al Futuro, miedo al Futuro anunciado. Esta es también otra de las maneras en que la contradición a su vez se divide en contradiciones referentes al hablar, a lo que se dice acerca de las cosas.

– Alguna vez me pregunté qué se le puede decir a un niño cuando te pregunta por la muerte.

AGC– A un niño, es lo mismo que yo me puedo decir a mí mismo, y lo mismo que os digo a vosotros: desengañar. Como siempre hay tela que cortar, porque un niño, a la edad que lo cojas, ya está cargado de ideicas que le han metido, el camino está claro: decirle 'es mentira, eso es absurdo'. Por cualquier camino, demostrarle que lo que le han contado es mentira, no hay otra cosa. En realidad uno, honradamente, ni con niños ni con nadie, no puede hacer más cosa que desengañar. Se da por supuesto que estamos engañaos, y gracias a que la Realidad no es todo lo que hay, 'cabe' que ese engaño nunca sea un éxito total: cabe desengañar, y por tanto esa es nuestra política; aquí se desengaña; al niño, o a quien sea.

– Pues yo precisamente voy a aportar un testimonio de mi hija, que claro, pues con tres añitos o así ya empezaba a decir 'me voy a morir, todo el mundo se muere. ¿Yo me voy a morir, papá?' Yo, sabiendo un poco la inutilidad del gesto, y más que nada por la alegría que me entraba a mí, y que le entraba a ella, le decía 'yo no muero nunca. Dilo conmigo: yo no muero nunca' Y le daba una alegría inmensa, le brillaban los ojos. He seguido unos añitos, hasta que hace poco ya no se lo cree, o por lo menos me responde, y esto lo interpreto como respuesta del Ser, me dice 'sí que me voy a morir', como diciéndome 'sí que me como las alubias', como diciendo 'sí que voy a ser capaz de comer las alubias, sí que voy a ser capaz de morirme'. A mí me daba mucha rabia, pero efectivamente, es el Ser, que está dando salida a sus ganas de seguir siendo. Y también quería aportar otro que me pasó hace varias tertulias, que dije una palabra que estaba condenada a desaparecer, 'dediles'.

AGC– No, no, 'dediles', se usa bastante. Dediles, de cuero, para muchos oficios, que no son dedales

– El caso es que yo lo condenaba entonces como palabra en desuso, y desde entonces me ha vuelto; no solamente porque a mí me ha venido a las mientes, sino por varias personas que luego me lo han dicho. O sea, que se ha resistido: yo la quería matar, y se me ha resistido.

AGC– No, no, no está tan desusada. No sé cómo lo ligabas, pero desde luego, con las palabras de un idioma pasa como con las cosas: se defienden, quieren mantenerse en una acepción fija, y les falla, porque están continuamente cambiando, y lo mismo. A tu niña, la primera vez desde luego la cogiste desprevenida, porque todavía podía oír 'yo' como queriendo decir 'yo', y nada más que 'yo'. La segunda reacción es la normalidad, es la pura normalidad: 'yo' se identifica con el nombre propio, y por tanto la niña ya no entiende eso de 'yo' mas que queriendo decir 'Fulanita de Tal', 'Mi Mendas'. Sí.

– Entonces, cuando uno se muere, ¿deja de ser real?

AGC– ¿Cuándo uno se muere, deja de ser real? La Realidad está condicionada por eso, por ese fin. A ver qué quieres decir. 'Cuando uno se muere', puede querer decir dos cosas, he dicho hace un momento: en razón común, a esto de estarse muriendo, que es lo que nos pasa, no hay posibilidad de tenerle miedo; no tiene sentido, de manera que, en ese sentido, cuando uno se muere, que quiere decir 'cuando a uno le pasa lo que le está pasando', pues estamos al cabo de la calle. Ahora, si al decir 'cuando uno se muere', estás refiriéndote al Futuro, entonces, ahí, ¿qué pasa?: eso es una cosa de la que solamente se puede hablar, pues como se habla de los Futuros: en términos de presagio, de adivinación, de cualquier otra cosa por el estilo, ¿no? No tiene mucho sentido. Si uno está ligado con su nombre propio (y a eso ya en sesiones pasadas le dimos muchas vueltas), lo que se gana con el supuesto cumplimiento de su muerte, que nunca está aquí, es la eternidad; la eternidad, la fijación: pierde ya la existencia, y a cambio gana la eternidad; eso es lo que pasa con el supuesto cumplimiento de una muerte futura. Pero entretanto, la muerte futura tiene la gracia de que es futura, y de que no está aquí nunca; no está aquí nunca, y por tanto, uno no está en el sitio ese en el que pregunta. Si se identifica con su nombre propio, uno queda fijo, eterno.

– Respecto a lo que ella dice, cuando uno se ha muerto, se ha convertido en nombre propio, y en dos cifras en la lápida. Es más real que nada.

AGC– 'Cuando uno se ha muerto', no se puede decir, porque uno no se ha muerto. De esas cosas del Futuro, en contra de lo que os enseñan, sólo se puede hablar en Eventual; en Eventual, en Potencial. De manera que si tú lo preguntas buenamente, hay que decir: "cuando uno se ha muerto', no: 'cuando uno se haya muerto".

“Cuándo uno se muere’, no: ‘cuando uno se muera”. Es decir, siempre en Eventual, porque uno no se ha muerto. Cuando uno se muera, pues el cálculo que hemos hecho puede ser eso: que gane la eternidad, a cambio de la existencia. Pero por lo pronto, uno no se ha muerto.

– Era una pregunta como que quería tener esperanza, o algo así, porque bueno, por lo menos cuando me muera abandono esta Realidad falsa, y como que hay una salida a esto.

AGC– Sí: salida definitiva; lo definitivo: la eternidad, es decir, el objeto del segundo miedo, que es justamente el miedo que tenemos que mantener aquí. No hay esperanza; no hay esperanza. Eso sería como lo que a propósito de la libertad decíamos antes: uno no es libre, uno no puede ser libre: la liberación, por supuesto, es eso, perderse, pero evidentemente implica que no es uno el que se libera. La Esperanza es para ellos, para los que mandan, ellos son los que viven de eso: es de lo que ha vivido la Iglesia, de lo que vive el Capital, de lo que vive el Orden: de la Esperanza, que es en verdad una Fe en el Futuro; no es más que una Fe en el Futuro, de manera que fuera, no hay. Si es que preguntabas por eso, no hay. Vamos, ya querría yo que no hubiera: sigue habiendo; sigue habiendo esperanzas, y hasta ilusiones, y eso. Pero digo que, en razón común, no hay esperanza que valga.

– Pues yo estoy de acuerdo con la hija de aquel hombre, que me parece a mí que la muerte, por mucho que queramos decir que no existe cuando nosotros estamos...

AGC– ¡Ah, no, no, no, no, no! Eso no se ha dicho así ni por un momento, ¿eh?; ni por un momento.

– No, pero estamos entendiendo que cuando nosotros somos, no está; que la muerte.....

AGC– ¡No, no, no, no!: es que eso aquí no ha salido, perdona, eso lo traes de otro sitio.

– No, de otro sitio, no, yo te lo he oído aquí.

AGC– ¡No, no, no, no, nunca! Nunca; meterme con ello, sí; meterme con esas cosas que a veces dicen los filósofos.

– Pues tú estás diciendo continuamente que la muerte está más allá, y que no tenemos que pensar, porque el Futuro no existe, y que la muerte no existe como tal, en tanto en cuanto que nosotros estamos

más o menos en la Realidad esta que estamos hablando. Entonces, como de eso no podemos hablar, porque es el Futuro, no existe. Pero la muerte es incluso más fuerte, pienso yo, que todo este discurso de lo que estamos hablando, y la muerte está presente incluso en el discurso que estamos manteniendo. Al hilo de lo que has dicho, y de la hija de este hombre, que me parece.....

AGC– En la segunda etapa de la niña, que, como dije, era la recaída en la normalidad. El fin, como el resto de los ideales, no existe, pero está costantemente incidiendo sobre la existencia, y por tanto el fin, la muerte en cuanto fin, en cuanto siempre– futura, evidentemente, nunca está aquí, pero está, como tú mismo reconoces, costantemente incidiendo y, entre otras cosas, obligando a desarrollar creencias, y hasta religiones, filosofías, y todo. Sí.

– Es que me ha llamado mucho la atención lo que has dicho sobre la muerte continua, porque de hecho el oxígeno nos va oxidando, y es lo que nos da la vida y lo que nos da la muerte. La idea de la existencia de la muerte, a mí me parece que está ligada un poco con el tema del pensamiento: la muerte no me da miedo, y yo no creo tanto que incida en la existencia como que incide con el pensamiento.

AGC– ¡Pero si la existencia está llena de ideas, no es más que ideas!. Esa es la manera de incidir.

– ¿Existe la existencia, sin ideas?

AGC– Existencia, sin ideas, no. Cosas, sin ideas, no. La existencia, depende: para nuestro caso, de esta cosa que somos nosotros, ideas, que son significados de un idioma determinado. Para las demás cosas, algo equivalente que no conocemos. En nuestro caso, desde luego, ideas, es lo que nos llena por todas partes, y es la manera en que está siendo.....

– ¿No se puede concebir una existencia sin ideas? ¿Se puede concebir la libertad sin pensamiento?

AGC– No, no, no. A eso, si quieres, llámalo con esos nombres con los que hay que tener tanto cuidado, como ‘vida’, ‘libertad’.....Pero ‘existencia’, pa nada. ‘Vida’, ‘libertad’, con tal de que se sepa que vivir quiere decir eso, desleírse, irse muriendo, con tal de que se recuerde que libertad nunca es la de uno, ni ninguna otra cosa que sea: que es el perderse. Pero existencia, nada: la existencia está hecha por la contradición que hoy he tratado de poner aquí al vivo.

– Pero la contradición es si lo piensas, porque la idea de la muerte es lo que nos aterroriza, porque la muerte misma no creo que sea una cosa tan terrorífica.

AGC– No, no, no, no: es el pensamiento el que está..... Tú no puede separar el pensamiento.

– A lo mejor es simplemente una puerta maravillosa, ¿no? No sabemos, porque como nadie nos hemos muerto como para comprobarlo....

AGC– ¿Pero cómo puedes separar el pensamiento del resto de tu existencia?

– Pues en Oriente se lleva haciendo durante milenios, lo de separar el pensamiento de la existencia.

AGC– No, no, déjalos, déjalos. Déjalos parar ya, que menudo lío. Vamos a ver, sí.

– Que para mí la Esperanza sí existe. Y que yo creo que si no existiese, ahí sí que me pierdo. Y cuando pierdo la esperanza, quiero llegar al fin de mi vida.

AGC– No, al contrario: entonces es ya cuando no tienes ninguna esperanza del fin de tu vida: se acabó el Futuro.

– Pero desde mi punto de vista, si yo pierdo la esperanza, pues pienso a lo mejor en la palabra, que es horrible, de ‘suicidio’. Yo sin la esperanza no tiraría para delante, y me perdería.

AGC– ¡Si eso es una esperanza!

– ¿El suicidio? Bueno, es como querer acabar con todo.

AGC– Estamos hablando del Futuro: ¿qué vamos a decir de tu vida? Si luego quieres hablar de que pierdes las esperanzas que el Régimen te ha puesto, que son las esperanzas de ir consiguiendo esto y lo otro, y que eso te desespera mucho, eso es otra cosa; pero no creas tú que por ese camino vas a hacer otra cosa más que ratificar la Esperanza, la Fe: Futuro, Suicidio. No es ningún camino de.....

– Son palabras muy fuertes, pero que yo antes estaba pensando qué es para mí perderme, y yo pensaba que para mí perderme es perder la esperanza en algo.

AGC– Perderse es perder las cositas; las cositas de la vida. Pero no olvides que eso está pasando costantemente, y no pasa nada.

– No pasa nada, por supuesto, pero que para mí la esperanza sí que existe.

AGC– Hombre, 'existir'.....no emplees otra vez el verbo ese: la Esperanza nos está rigiendo: es el fin, y lo mismo da que sea sonrosada que negra: es el fin, el Futuro; y eso no es que exista, sino que está costantemente, malditamente, como hemos visto, condicionando nuestra existencia.

– Yo tengo un compañero que cuando le pones de manifiesto alguna de las contradiciones que costituyen la Realidad, te salta con una espresión que dice 'tú lo que quieres es, ni morirte, ni quedarte vivo'. Entonces para mí la cuestión está en que la condena es a morir. Y como alternativa hay la esperanza, y por eso hay religiones de la vida eterna. Pero si verdaderamente esistiera la posibilidad de no morirse nunca, sería igual de angustioso no morirse como morirse, o daría igual de miedo.

AGC– Esacto; esacto, porque la contradición no desaparecería: daría lo mismo. Es lo que antes he mencionado como 'eternidad': por un lado estaríamos perdiéndonos, estaría quien fuera perdiéndose, y por otro lado estaría la condena al tiempo eterno, como en el Infierno, o en el Cielo, del antiguo Régimen, ¿no? De manera que seguiría la contradición igual de viva, llevada a sus estremos.

– Lo que yo pienso es que si está tan arraigada la cosa esta de la muerte– siempre– futura, (pero arraigada no solamente a nivel de la gente con conocimientos, sino de la gente más popular, mas baja, menos istruída), si está tan arraigado eso de la muerte– siempre– futura, es porque hay un presentimiento de una cosa anterior, en otro plano, que es la muerte– siempre– pasada. Lo de 'siempre' coincidiría (siempre– futura, siempre– pasada), pero no son del mismo rango, en tanto que efectivamente una está condenada por la existencia, por la esperanza, por el fin, y la otra es de una índole mucho más profunda, que está más ligado a esto que te he dicho, y que Penélope también entraba en ello.

AGC– No, no, no quieras compararla. A ver, lo del Pasado. A ver qué quiere decir eso.

– Yo comparo lo que me da la gana. La muerte– siempre– pasada está por ahí debajo, está fundando eso de la idea y de la existencia de la muerte– siempre– futura.

AGC– No, para que no sea un juego de palabras, ¿qué quiere decir 'la muerte– siempre– pasada'?

– Si no, no tendría tanto éxito. Porque hay un presentimiento de algo que está mucho más hondo, que no depende del sujeto que la padece.

AGC– A ver: ¿quieres decir, con respecto a uno, la eternidad en que uno todavía no había....?

– Es un sin fin que hay debajo, que también está desapareciendo.

AGC– ¡Ah! Ahí no es muerte, hija: eso es sin fin.

– Bueno, se vive como pérdida, y ese sentimiento, esa huella rítmica que hay ahí debajo, es lo que va a fundar la muerte– siempre– futura, y si no, no tendría tanto éxito en esta cultura, en esta otra, en esta clase social, en este sexo, en esta edad.....

AGC– ¡Uf! Bueno, no insistas, por favor. Aunque el término sea muy poco adecuao ('una muerte– siempre– pasada', que es un mero juego de palabras), pero está bien sacar lo del Pasado, a veces perdiéndose a su vez, a veces fijado como Historia, o todavía fijado como eternidad anterior. Y está bien sacarlo, con tal de que no se olvide lo que he estao diciendo ya tres o cuatro veces: el fin es lo primero. Si uno no reconoce que el fin es lo primero, y que es eso lo que condiciona el Pasado, la (concatenación) del Pasado, con sus causas, entonces no tenemos mucho que hablar aquí, porque nos estamos condenando a las mañas del Régimen. Evidentemente, el Régimen no está fundado en un Pasado, por ejemplo la Tradición Histórica de un Estado, o lo que sea: todos esos Pasados, de un Estado por ejemplo, se inventan una vez que se necesitan para sostener el fin, es decir, 'la unidad de un destino en lo universal', para el caso de un Estado, para seguir las palabras de Jose Antonio. Es lo primero: no hay ningún Régimen más que el de la muerte; no hay ningún Régimen que nos venga de atrás; no hay mas que un Régimen, que se nos impone desde arriba, y esto cualquiera, hasta los más iletrados, lo reconocen. Lo que nos están imponiendo desde allí es el fin, y lo que nos cuentan todos los días respecto a Pasados y Tradiciones, es un complemento, porque lo que primariamente nos imponen son Futuros a los que alcanzar, Metas del

Desarrollo, y todo lo demás. Y por tanto, quien no se mantiene fiel a esto, que es un sentimiento corriente, está poniéndose a defender el Régimen.

– .....a una pulsión que viene de abajo, y que por eso lo de arriba se acopla también. Porque abajo hay algo que mueve a esa pulsión, y tienes a todo Freud que.....

AGC– Está poniéndose a defender el Régimen. Por debajo no hay más que lo que hemos dicho: nos estamos muriendo, nos estábamos muriendo, y no hay más que eso: nos estamos muriendo, nos estamos deshaciendo, y eso es justamente lo que no da lugar, no debía dar lugar, a miedo ninguno. El Futuro, sí.

– Estos miedos contradictorios, sin embargo hay ocasiones (alguien ha hablado de suicidio), hay ocasiones continuas en que son complementarios: el miedo a perderse, tanto a perder la razón como a perder la economía, como la familia, como el propio ser, el estatus, te hace verdaderamente suicidarte, perderle el miedo a la muerte. Ahí no hay contradicción, hay complementariedad.

AGC– Has reproducido el razonamiento del buen Lucrecio con respecto al suicidio; lo has reproducido casi literalmente: para Epicuro, para Lucrecio, el origen de todos los males es el miedo a la muerte. Lo entiendo de una manera muy tosca, no puedo hacerme cargo de él, pero es el miedo a la muerte: el miedo a la muerte empieza por hacer perder todas las cosas apreciables de la existencia, (él no habla de 'vida'): perder la honra, perder el buen nombre, llegar a matar a prójimos, o a familia.....Todos los horrores proceden del miedo a la muerte, todos los crímenes. Y termina el razonamiento como tú: 'y cuando se llega a lo definitivo, pues ya se sabe: llegan a coger tal odio, dice él, tal odio a la lumbre del Sol, una vez que la vida se les ha puesto así, que se dan la muerte a sí mismos, para acabar'. No es nada del otro mundo, por desgracia, el suicidio, forma parte justamente del tinglado que hemos analizao; no resuelve nada: confirma; de una manera un poco espectacular, pero confirma lo que está pasando generalmente, aunque uno no se suicide.

– ¿Pero no elude al miedo a la muerte, el suicidio?

AGC– No, no: está hecho por el miedo a la muerte, en el razonamiento de Lucrecio. El miedo a la muerte va estropeando de tal manera las cosas de la vida, que llega a engendrarse un odio tal de vivir, es decir, de aquello en que la vida se ha convertido, que uno acaba con ella y se da la muerte. Es la culminación; es la simple culminación, el cumplimiento. 'Miedo', 'Esperanza', da lo mismo: el caso es que la condena es del Futuro en primer lugar, y de ahí hay que partir.

Pero precisamente pensaba de ahí pasar a eso de cómo se liga lo del fin con las causas, y el encadenamiento de las causas pasadas. Pero me temo que es muy tarde, de manera que nada, si no pasa nada, sobre eso volvemos. No quita que repasemos todo lo que traigáis respecto a miedos y demás, ¿eh?, que hay cosas que no han quedado lo bastante claras. Pero si el Señor nos deja, volvemos sobre eso, y seguimos.

Tertulia Política número 152 (19 de Noviembre de 2008)
Del fin a las causas
Recordáis los que estabais aquí el otro día que habíamos venido a parar a la cuestión de las causas, o más bien de cómo del fin salen las causas, puesto que habíamos encontrado que el fin es lo primero, y por tanto es esta pregunta la que tiene sentido: del fin a las causas. Eso es lo primero con lo que tenemos que meternos… que meternos ahora: el problema de las causas es el problema eterno para los científicos, para los policías, para los jueces, para cualquiera, el problema eterno: el de el encontrar la causa, y por supuesto que se ve que al Poder le va en ello (no voy a decir la vida, pero la regencia) la regencia de la vida, porque por todos los medios favorece tanto a los unos ?físicos, científicos en general? como a los otros ?jueces, policías, etc.? en esta labor… en esta labor costantemente renovada de tratar de encontrar la causa; la causa de la cosa, del suceso, de lo que haya pasado ¿no?, ésa es la cuestión.

El problema es eterno, se vuelve a veces especialmente candente, y quiero aprovechar que estos días o meses pasados se ha vuelto candente especialmente en las altas esferas y también a través de ellas en los Medios de Formación de Masas de Individuos con un par de motivos muy notables, muy resonantes, uno de los cuales fue la avería del gran ordenador ?el gran ordenador más grande y mejor que todos los anteriores? que venía destinado a hacer cosas como simular convincentemente el comienzo del Universo, el Big Bang y cosas por el estilo. Es decir que en cuanto a las intenciones el ordenador éste se las traía: el acelerador. (Este acelerador que no por casualidad se llama con el nombre de la aceleración, es decir, eso que nos salía, se nos escapaba de las manos con motivo de la luz, hace dos o tres tertulias, cuando veíamos que la luz estaba condenada a esta contradicción entre: o ser una cosa ?y servir para medir cosas, por comparación? o ser puramente ideal, el límite, es

decir, la velocidad insuperable, el límite, que es a lo que la aceleración va ¿no?).

Bueno, pues a esto venía el gran acelerador que hace un par de meses, me parece, se les estropeó estrepitosamente cuando apenas había empezado a funcionar; entonces, esto desató una gran literatura, que os habrá llegado incluso por los medios corrientes. También Caramés me ha pasado varias intervenciones de algunos con tal motivo, volviendo otra vez así sobre la cuestión de las causas.

Esto fue uno de los dos grandes escándalos; el otro, un poco más reciente, es el escándalo de la crisis universal, de la crisis del Dinero, la crisis universal del Dinero ¿no?, a la que todos también habéis asistido, más o menos informados (no hay que decir que informados para la equivocación, informados para la Fe, que es lo que el Poder necesita, es decir, con sostenimiento de la mentira que en todo ello hay). Bueno, el caso es que esto produjo mucho revuelo en los Medios Financieros, y no sólo Financieros sino al mismo tiempo Políticos, como no podía ser menos, puesto que, como ya hemos reconocido más de una vez, en la situación actual Estado y Capital son la misma cosa, y de ninguna manera un revuelo que afectaba a Bancos, Bolsa y Finanzas en general podía no afectar a los Poderes de los Estados, de otro Estado. Y, bueno, pues ya habéis visto el revuelo.

Lo que se descubría en ello es que los doctos, los entendidos, los Doctores que allá arriba tiene la Iglesia para estas cosas, no sabían qué es lo que pasaba, aunque lo disimularan. El otro día a propósito del miedo hablábamos de cómo el miedo de los que detentan el Poder y manejan las Finanzas, el miedo de verdad no es el de la ruina o ninguna otra catástrofe sino el miedo de descubrir eso: que no saben lo que pasa; que no saben lo que pasa con el Dinero, por ejemplo ¿no? De esto es algo de lo que también Caramés me ha pasado algunos artículos, algunas entradas en la red que han salido preocupándose del asunto, porque parece ser que la Economía, imitando a la Física, como es inevitable, tenía establecidas sus leyes, sus leyes relativamente rígidas, porque si no, no serían leyes, aunque desde luego de una gran amplitud, que parece que son las leyes que debían regir los movimientos del Dinero, que debían regir los movimientos de la Banca, de la Bolsa y por tanto también de los Fondos Estatales y demás ¿no?

Bueno, en algunas de estas entradas se ve que esto no es así, una de ellas era ?si te acuerdas? la de un hombre, un danés, que creo que se llamaba Nielsen ?Nielsen?, que había metido precipitadamente, sin duda, porque está traducido del danés en un inglés pésimo, pero había… había metido precipitadamente en la red una entrada ocupándose… ocupándose de estas cosas, y tratando de encontrar un sistema que diera de alguna cabida a los milagros (es su término, ‘milagros’), es decir que minimizara y hiciera lo menos frecuentes

posible los milagros (que consisten en que sucedan cosas imprevistas, como es también ésta de la crisis ?de la gran crisis? igual que la de la avería del ordenador), que minimizara el riesgo de que se produzcan imprevistos, milagros. Él ve, como tantos otros, claro que el desastre de la crisis se debía deber, debía deberse, a una acumulación de pequeñas causas, las cuales de por sí nunca producirían catástrofes semejantes, pero que de alguna manera, pues si se acumulan mucho, pues pueden dar lugar a eso, a lo de la crisis, a lo del acelerador, a cualquier cosa. De manera que se trata de a su vez hacer que esa acumulación de causas pequeñas se vuelva lo más improbable que pueda, es decir que sea mínimo el riesgo de que la acumulación se produzca, lo cual requiere abandonar las leyes que en el Mercado, en el Dinero, estaban establecidas, y que ellos, por ejemplo, critican debidamente para sustituirlas por algún modo de reflexión más flexible que sirviera de alguna cabida a esta consideración de las pequeñas causas, y por tanto a la previsión de su acumulación excesiva que puede producir catástrofes en el Dinero.

Bueno, esto aunque sea así, muy por lo alto y brevemente (espero que con claridad), es lo que estos acontecimientos, este par de escándalos, nos han proporcionado, sobre todo que aquí nos… que aquí nos interese, es decir, palpar hasta qué punto la cuestión de las causas está mucho menos clara de lo que pretenden que lo esté los Poderes y los Doctores de la Iglesia, del Poder.

Se les escapa, se nos escapa entre los dedos, la cuestión de las causas, y sin duda es por buen motivo: hay en la noción misma de ‘causa’ algo que es profundamente mentiroso, que es profundamente falso, y que por tanto no puede menos de dar lugar a todas estas cosas.

Por tanto ‘del fin a las causas’: lo que aquí os estoy proponiendo a discusión es que naturalmente las causas proceden del fin, y que es justamente el fin futuro ?futuro, nunca aquí? lo que de alguna manera organiza o trata de organizar el pasado, la Historia, las cosas que han pasado, y organizarlo naturalmente por medio de una cadena de causas.

Querría que entendierais conmigo bien un par de cosas tocantes a esto, una: que el fin sólo puede establecerse en el vacío, es decir, allí donde no pasa absolutamente nada. Ésta es la condición, porque cualquier cosa de las que os llaman y os venden como ‘futuro’ es el reino donde no pasa absolutamente nada (no pasa porque no ha pasado, si queréis… si queréis explicar un poco más la cosa ¿no?, y si no ha pasado, no pasa ¿eh?), y por tanto, sólo ahí, en esa pureza del no pasar nada, se puede fijar un fin al que tender, un fin al que tienen que dirigirse cualesquiera acontecimientos, cualquier acción, porque intentar meter un orden, organizar en lo que ya ha pasado, eso comprendéis que es mucho más difícil, casi no hay por dónde

cogerlo, la riqueza es tan grande (no vamos a decir infinita, no hace falta), la riqueza de acontecimientos y por tanto de factores múltiples y demás es tan grande que, establecer ahí la ordenación de por sí, sería imposible sin contar con un fin.

Ésta es la otra cosa en la que querría que me acompañarais: sólo el fin organiza los acontecimientos anteriores en línea, en fila, en cadena. Supongo que lo veis hasta con estos términos un poco materiales, imaginísticos, que estoy empleando. A partir de… a partir de un fin, efectivamente hacia atrás, se puede fácilmente 'hacer que', o 'creer que' los acontecimientos ?naturalmente sólo los que están destinados a ese fin, una selección rigurosa y necesaria? se organizan así, en cadena, va uno detrás de otro: ordenación temporal, y por tanto inevitablemente causal, si se quiere. Cada acontecimiento vendrá siendo causa del que le sigue, pero eso es porque el que le sigue ha estado desde arriba, desde lo sin fin, previamente establecido. Sólo desde el fin se puede establecer una cadena de acontecimientos.

Imaginad lo contrario, intentad lo contrario después de lo que he dicho: ¿desde dónde se partiría para organizar una cadena de hechos si intentáramos partir no del Futuro sino de lo pasado?, ¿de dónde se iba a partir? ¿Habría… habría que partir de eso que cuentan los científicos de un comienzo del Universo, que sería al mismo tiempo un comienzo del Tiempo mismo? ?este absurdo tan considerable que ya hemos organizado aquí?, no va a ser eso.

Y partir de lo que pasa de verdad, que es lo sin fin, no tendría ningún 'dónde' por donde empezar, no nos daría ningún 'dónde' por donde empezar por la propia riqueza de los acontecimientos y porque se pretende que estos procedan además de algo tan rico que supera la Realidad, que es lo sin fin.

No hay manera de partir de ahí, no hay manera de partir, como os hacen creer cuando os hablan de las causas, de atrás adelante, de manera que venga una cosa y sea la causa de la que le sigue en el Tiempo y por tanto convirtiéndose en una especie de efecto de la causa, no hay manera. Esto es lo que nos venden, esto es lo que nos cuentan, pero evidentemente no tiene sentido, es claramente mentiroso. Sólo partiendo de un punto bien fijo establecido en el puro no pasar nada, partiendo desde ahí, desde el Futuro, sí que ya se puede organizar la cadena de los acontecimientos.

Naturalmente se puede organizar la cadena de los acontecimientos ? como antes os he dicho? mediante una selección tremenda, es decir, que de todos los acontecimientos pasados se tiene que hacer abstracción, quitarse de en medio muchos, casi todos, para que se pueda establecer la cadena de las causas, porque intentar tener en cuenta cualesquiera acontecimientos y factores que puedan haber

llevado a una cosa u otra sería inacabable, agotador, no se podría hacer, simplemente.

De manera que se hace abstracción de muchos de los acontecimientos, de las cosas, de casi todos. Lo que antes os he rememorado a propósito de la crisis y del ordenador, de las pequeñas causas, va por ese camino, claro. Una teoría económica tendría que, para marchar bien, llegar a tener en cuenta hasta las más pequeñas de las causas, es decir, de los factores, tenerlos en cuenta todos, si pudiera ser, los factores. Pero aquí sabemos que eso no se puede hacer, que eso desmiente la Realidad: la Realidad no es toda, la Realidad no es todo lo que hay, y por tanto nunca se puede hablar de todos los factores que puedan haber influido o producido… o producido algo.

Pues ésa es la operación, de esa manera se ordena el Mundo, partiendo del fin al que los acontecimientos están destinados, y se ordena en cadena reduciendo el pasado abstractivamente de la manera que he dicho, es decir, quitándose de en medio la mayor parte de las cosas que podrían estorbar para que la cadena de causas se estableciera.

Bueno, pues ya veis, así es como os ordenan el Mundo; como os ordenan (pretenden ellos) la vida (que pretenden saber lo que es). Así es como os la ordenan. Y naturalmente mediante el establecimiento de causas, pues se tiene un orden, se tiene una ordenación, a costa de que ?por la necesaria abstracción que he dicho? los acontecimientos, lo que pasa, lo que ha pasado también, queda reducido a muy poquita cosa, justamente a las pocas cosas que le hacen falta al orden, o dicho en otras palabras: que os cambian la vida por el porvenir, que es lo que sucede todos los días; es el cambiazo, el gran cambiazo: todos los días os están vendiendo Futuro y con buen motivo, porque ése es el gran cambio. Por el proceso que he tratado de explicaros resulta que efectivamente se ordena un Mundo, se hace un Cosmos, pero es a costa de desnudarlo de casi todo lo que podía estar pasando, de lo que pasa, de lo que ha pasado.

Lo que pasa y lo que ha pasado, porque aquí tenéis que no distinguir para nada entre lo que está pasando ahora, que ni sabemos lo que es, de lo que ha pasado pero que por supuesto vive siempre en la memoria. Os reducen la memoria a un mero encadenamiento histórico, lo mismo que la vida misma: la vida y su memoria, que no es más que parte de la vida, quedan reducidos justamente… justamente a eso. Eso es lo que se paga por el orden, por la ordenación del Tiempo y por la ordenación causal.

Espero que esté lo bastante claro. El problema de las causas lo podéis considerar ?una vez descubiertas estas cosas elementales, casi perogrulladas que os digo, pero que hay que descubrir, porque

están tapadas?, se puede plantear tanto en el terreno llamado físico como en el económico, como en el jurídico, como en el político, como en el personal, en todos ellos se da justamente el mismo esquema que acabo… que acabo de presentaros.

Uno, por ejemplo, uno personalmente (pero eso mismo se puede decir de el Estado y del Capital, no se puede andar distinguiendo), pero uno personalmente encuentra sentido a su vida, como suele decirse, por el fin; y es por ese fin por el que cobra sentido (o más bien encadenamiento) los acontecimientos de la vida de uno. Acontecimientos que naturalmente tienen que desprenderse de vaguedades y riquezas y quedar reducidos a los pocos de una Historia, una biografía, una escritura de la vida (como dice la palabra).

Efectivamente, así conseguís, consiguen que consigáis, que eso de la vida (que en verdad no es más que la existencia) tenga un sentido respecto al fin: los pecados, los errores, los hallazgos, los advenimientos, las adquisiciones, cualquier cosa, buenas y malas, todas ellas se ordenan en la biografía de uno en cuanto que están destinadas a un fin.

Supongo que esto os recuerda la Religión del antiguo Régimen, es decir que es así como también en el confesionario y en la visión de las ultimidades los pecados y las obras buenas se ordenan una tras otras, se van encadenando en la biografía de uno con vistas al Juicio Final, el fin. Con vistas al Juicio Final que es lo que les dará sentido a todos ellos, ¿qué otra cosa se lo podría dar?, pero el Juicio Final, sí. Si tienen algún sentido las cosas es porque son preparación, camino, para la otra vida (que decían, ‘la eterna’), para la eternidad, pasando inevitablemente por el Juicio Final. Así es como funcionaban las cosas en el antiguo Régimen, pero así es como siguen funcionando, no os engañéis, el considerar las cosas cualesquiera de la Teología o la Religión de otros tiempos no sirve más que como una especie de apoyo para entender lo que nos está pasando ahora, de ninguna manera para tenerlo ahí como un hecho histórico, como quieren que lo tengáis.

Pues así es como funcionan las cosas, hacia… hacia el Juicio Final; hacia el Juicio Final, que es lo que hará que uno al fin sepa quién es, sea el que es: la eternidad, todo eso. Porque está claro que sin eso ni los pecados serían pecados, ni los errores serían errores, ni las buenas obras serían buenas obras, porque en el barullo que se prepararía sin esa ordenación por el Juicio Final no habría manera de entender y de llamar a los errores ‘errores’, a los pecados ‘pecados’ y a las buenas obras ‘buenas obras’. Está claro que eso se nos pierde y que para mantenerlo hay que acudir a eso, al Juicio Final.

Bueno, pues como ya el otro día os dije esto que personalmente creo que os he recordao claro, podéis atribuírselo a las personas jurídicas lo mismo que a las personas personales. Y el Estado, el Capital, la marcha… la marcha de las Finanzas y la marcha de cualquier tipo de Política, solamente puede encontrar alguna especie de pretensión de ordenación, una justificación, gracias a que el Estado persigue un fin, gracias a que el Capital persigue un fin. El caso del Capital está claro que el Dinero no vive más que de crédito, y 'crédito' quiere decir Futuro, justamente un… justamente un fin ?justamente un fin?.

De manera que es lo mismo: es la justificación de cualesquiera hazañas o puñetas que el Estado nos hace, cualesquiera que uno mismo cometa sin saber cómo y dudando de quién las ha hecho y de si ha hecho bien o mal. Todo queda justificado, con vistas a un fin. 'Con vistas a un fin' no sólo se da la ordenación sino que esto que ahora con precisión [os] llamo 'justificación' ?'justificación'?, con el nombre mismo de la Justicia que a este respecto viene también a cuento, como creo que claramente percibís ¿no?

Bueno, pues así es como… así es como andan las cosas. Y antes de volver sobre (no una conclusión ni una moraleja, pero sí algo que viene a revertir inmediatamente sobre la cuestión política, en nuestro sentido de política del pueblo-que-no-existe contra el Poder, rebelión contra el Poder), antes de volver sobre eso, pues os voy a dejar que corra por ahí la palabra como pueda, a costa de lo que sea y, si hay tiempo, volveremos sobre eso. De manera que venga ya. Sí.

– Lo que estaba pensando, que tal y como lo planteabas, me parecía que en este caso la causa era el fin, es decir, el fin era la causa. Que tal y como lo planteabas, me parecía que lo que se hacía causa era el fin, es decir que el fin era la causa.

AGC– Bueno, como si lo quieres… Sí, hombre, llamaban a eso, al telos, lo llamaban causa, causa teleológica. Pero, vamos, no adelantamos nada con eso. Lo importante es que consideréis cómo esto, el armatoste de las causas, científicas o de otro orden, está condicionado desde adelante, desde Futuro, el sitio donde no pasa nada. ¿Qué?..., ¿qué más? Sí.

– Me pregunto si es lo mismo la reordenación que se hace pensando en un fin futuro y mirando luego hacia atrás, que la reordenación que se hace de los acontecimientos que uno ha vivido a partir de que algo le pasa a uno en un momento dao que no es capaz de entender y que empieza a intentar reordenar hacia atrás, y uno está ahí y no es porque haya tenido un fin por llegar ahí ¿no? Algo le pasa también ahora mismo al Sistema Capitalista o Financiero ¿no?, que no están en el fin al que querían llegar, pero tienen que entender qué es lo

que ha pasao para… para llegar donde están ahora.

AGC– Sí, sí. Eso le pasa a uno, sí. Por desgracia, le pasa justamente de la manera que has dicho, es decir, siguiendo el procedimiento del Poder: el tratar de explicarlo por causas: el "¿Qué coños es esto que me pasa a mí?", parece que no encuentra satisfacción más que diciendo "Claro, por esto, y por lo otro, por lo que me han hecho, por lo que hice, por la metedura de pata que cometí, por Fulana y Mengano que…". Ya, lo mismo que el Poder, lo mismo que la Justicia, sí. Eso es lo que queda implícitamente rechazado como táctica por todo lo que os estoy diciendo. Pero deseo que queden bien claras esas cuestiones.

– Que si no existen fines, ¿qué es lo que mueve a cada uno a actuar?

AGC– Um, sí a actuar…

– A hacer, a moverse, al hecho de yo estar quieto y decir "Me pongo de pie", o []

AGC– Depende…

– La pasividad es no hacer nada, o sea, quedarse quieto...

AGC– No, no. No, o sea, hay muchas cosas… hay muchas cosas que desde luego que, como sabes bien, muchas cosas se hacen sin pensar ni tener en cuenta ningún fin: estás… estás cansado de estar sentao, te levantas, pegas un brinco. Eso no se puede decir que esté condicionao por ningún fin.

– [] dejar de estar cansao de estar sentao, entonces hay un fin.

AGC– No, no es un fin. Eso no es un fin. El fin tiene que ser… tiene que ser un Futuro. Para eso tiene que darse que antes, cuando estás sentado, [] te digas "Bueno, ahora voy a levantarme porque me da la gana y porque ahora quiero levantarme", entonces ya, entonces lo cumples, pero si no [te agarras a la ley], no hay fin. No hay fin. Las cosas suceden por todo ese barullo de factores que acabo de decir, y ya he dicho que para que se establezca causas, desde el fin se exige una selección, un procedimiento de abstracción tremendo. La mayor parte de las cosas que pasan no se tienen en cuenta; no se tienen en cuenta salvo que venga después de que han pasado un policía o un científico, y diga "¿Dónde estaba Vd. en ese momento?". "¿Estaba Vd. sentao?", "¿Estaba de pié Vd.?". Entonces, aquellos factores que no eran ni causa ni nada, visto ya desde la óptica del

policía o el juez, hacia atrás, naturalmente se vuelven factores de culpabilidad, se convierten ?hacia atrás? en causas, en causas del asesinato o de lo que sea lo que te echan encima ¿no? Más. ¿Eh?

– Esto…

AGC– Venga, más. Más. Bueno, no me digáis que está tan claro todo ¿no?

– Agustín.

AGC– A ver.

– La necesidad ésta de tener que explicarnos, no sé si la vida o el fin, por las causas, ¿por qué esa necesidad?, todo: nuestra vida personal, la Justicia (como estamos diciendo), la Economía… ¿Por qué esa necesidad?, ¿tiene que ver con el miedo?

AGC– No: tiene que ver con el miedo pero no es por el miedo. El miedo es un…

– ¿Esos dos miedos que hablábamos la semana pasada?

AGC– … El miedo es más bien una manifestación de esto que estábamos diciendo ahora ¿eh?, esto es más en abstracto. Es así, estamos condenados; estamos condenados, metidos en la Realidad, la cual es falsa, y precisamente por ser falsa requiere una ordenación para que se la pueda aguantar, para que ella misma pueda aguantarse. Y esta… esta justificación sólo se obtiene desde el fin, pensando que todo esto va a algún sitio, que todo esto al fin va a algún sitio. Es una necesidad de la Realidad, es así. Y nuestra Realidad de cada uno, pues es parte de la Realidad en general, y ésta es la necesidad que se parecen. Lo que decíamos el otro día: el miedo primero, que es el de perderse, se conquista, se domina, gracias al miedo segundo, que es el miedo de la muerte, el miedo del fin, el miedo donde todo acaba. Así es como somos, así es como estamos hechos, mal hechos, por eso estamos aquí en contra, pero eso no quita para reconocer que así es como está hecha la Realidad, así es como estamos hechos nosotros, así nos pasan esas cosas. Más.

– Quería volver a lo que se había dicho aquí, de ese buscar en las causas que se hace desde aquí, desde ahora, ¿no?: cómo… yo creo que eso es interesante ¿no?, el distinguirlo eso del fin, o eso también sería un caso de lo del fin, no lo sé

AGC- A ver, a ver.

- Cuando… cuando… te está pasando algo y, por lo que sea, pues te pones a peguntarte con qué tiene que ver que haya pasao antes, eso que te está pasando ahora.

AGC- Bueno, yo lo ponía más claro poniéndote a un investigador policíaco, para que esté más claro. Lo puedes hacer tú misma, claro. Puedes hacerlo tú misma, pero… pero viene a ser lo mismo: cosas que… cosas que ni se sabía por qué se habían hecho, y a las que tal vez no había parado la atención, se convierten en hechos que, una vez que tienen que culparte del asesinato, pues efectivamente ya cuentan, hacia atrás. Se ordenan… se convierten en causa, entran… pasan esa selección, pasan esa selección porque conviene en ese momento para el fin perseguido, que es decir la culpa, por ejemplo, la culpa; descubrir la culpa o la justificación.

- Es que lo que decías que era muy sugerente ¿no?, de que ese fin se colocaba en una especie de vacío porque lo otro era demasiao complicao, no sabía muy bien cómo entenderlo en este tipo de…

AGC- Sólo. Sólo desde ahí. Sólo desde el sitio donde no pasa nada. Sólo desde el Futuro se puede establecer un amarre para después estropear la riqueza de las cosas convirtiéndolas en factores, en causas, destinados a ese fin.

- O sea, que cuando te está pasando algo y te preguntas por qué, es porque en el fondo quieres solucionar eso que te pasa, o quieres… estás pensan-… ya. Ya, ya, ya…

AGC- Sí, sí. Estás en el nivel personal haciendo lo mismo que la Ciencia hace. Por eso… por eso es una costante la preocupación por las causas o el descubrimiento de mejores causas.

- Yo quería comentar que parece que los descubrimientos del Psicoanálisis vendría a presentar factores ajenos a una causa dirigida a un fin, en sus orígenes.

AGC- Sí, tal vez. A ver, ¿en qué estás pensando, por ejemplo?

- Quiero decir que explicaciones de comportamientos personales anormales, por así decirlo, parece como si hubieran tenido alguna causa de las que llamamos hoy psicoanalíticas, o algo así. Y…

AGC– O sea, ¿traumas, traumas de la primera infancia o cosas así?

– Cosas de ese tipo, sí.

AGC– ¿Eh?

– Y parece como si eso ?digamos? no tuviera por qué tener un fin determinado sino que fuera un factor que está ahí. Pero hoy en día, ya cuando uno lee los periódicos descubre que ya se convierten en causas determinadas ?digamos? vislumbres del Psicoanálisis; ya la gente los asimila como nuevas causas para llevarlos a los Tribunales de Justicia, para eximir o para inculpar, ¿no?

AGC– Para eximir o disculpar, sí: la causa. Bueno, el Psicoanálisis, o sea, el Arte de disolución del alma, ya sabéis que es una cosa que aquí estamos costantemente tratando, en muchos casos nos ispiramos en Freud sobre todo, en algunas de las cosas dichas que han quedado por ahí, imitamos en parte el procedimiento, pero desde luego, claro, no podemos aceptar, aunque se dé ya en el propio Freud, la conversión de eso en algo de la manera que has dicho, es decir en causas y en cadena de causas, que ahí ya el Psicoanálisis se convertiría en una Ciencia. Hay que tener en cuenta que Freud mismo ocasionalmente, muchas veces, se debatía contra que esto sucediera, que el Psicoanálisis fuera una especie de Ciencia. Pero otras veces, inevitablemente, él mismo hasta en sus exposiciones pues caía en esto, caía en una formulación más bien… más bien así, de orden científico y por tanto causal ?causal?. Es razonable lo que has dicho de que la vulgarización naturalmente precisamente se aferre… se aferre a esto que ahora os estoy presentando como un error, un errabundaje por parte del… por parte del Psicoanálisis ¿no? La disolución del alma consiste justamente en descubrir lo que aquí todos los días estamos haciendo, cual es la costitución de la persona, la cual se produce (por simplificar) en un niño alrededor del año y medio o dos años, es decir, cuando ha terminado la guerra entre lo que trajera de lengua común y el idioma de los padres que le ha tocado, lo ha terminado con victoria, generalmente antes de los dos años, año y medio o poco más, y cómo entonces la costitución se produce por la notificación justamente del Futuro: “Te vas a morir mañana”. De manera que a partir de ese momento ya le van a pasar al niño, que se está haciendo una persona, lo mismo que a las personas en general y al Estado y al Capital y a las personas… y a las personas jurídicas ¿no? Entonces, descubrir lo falso de esa costitución personal, y por tanto lo falso de la Realidad, eso es la operación psicoanalítica. Evidentemente es una operación psicoanalítica que, entre otras cosas, no sólo no va a contentar a filósofos y a gente… y a científicos, sino que tampoco va a ganarle clientela al psicoanalista, porque evidentemente la gente va a curarse como al resto de los médicos: con la intención de restablecer su personalidad y que los traumas, las demás cosas que

la puedan alterar queden… queden anulados. Pero esto es una cuestión meramente práctica que no tiene por qué aquí confundirnos ni desanimarnos: la operación psicoanalítica es justamente la que he dicho, y ella descubre el fin, y cómo a partir del fin de esa notificación se producen cualesquiera ordenaciones y cualesquiera desastres que el niño o la persona después tenga que… tenga que arrastrar.

Ya recordáis: antes del momento que he dicho, antes de los dos años, nadie puede tener memoria de sí mismo, es decir, que la costitución no está hecha, nadie puede llegar ahí. Freud descubre que incluso antes de los dos años al niño le pueden haber pasado cosas que efectivamente sean en el sentido habitual traumáticas, pero sólo vistas desde después. Sólo vistas desde después, cuando a esos acontecimientos previos se les convierte ya en causas, cosa que no eran, porque no estaban, no formaban parte, no formaban parte de la memoria del sujeto presente.

Bueno, tal vez no esté mal que nos hayamos dado, gracias a ti, esta vuelta sobre la operación psicoanalítica. No podemos detenernos más en ello porque yo quiero recoger más contradicciones y dudas respecto a…

– Quizás si no se le domestica demasiado, a lo mejor no estaría mal recomendar o recordar la lectura de las novelas de Kafka ¿no?, El proceso, y El castillo, por ejemplo, que además, muy significativamente, quedan truncadas, y que cuyos temas son la búsqueda del fin. ¿Qué te parece?

AGC– Sí. Generalmente…

– Mientras no se domestique demasiao, porque curiosamente, claro, a Kafka se le busca siempre interpretarlo de una manera que lo reduzca ?¿no?? y lo vuelva demasiado comprensible.

AGC– No. Es evidente que en El proceso mismo se hace una burla de la finalidad, es la burla de una novela policiaca. Y que en América o en El castillo, pues efectivamente se da lo mismo también: hay un constante empeño en desorientar respecto a la creencia en un fin. Bueno, es una labor de rebote, es una labor que se hace contra la novela. Tal vez en algunos de los cuentos rápidos lo consigue más, lo consigue de una manera menos… menos comprometida. Pero, bueno, desde luego recomendable, pues como siempre, como la lectura de Freud también ¿eh? Siempre… siempre los que nos han precedido en la medida en que han llegao a debatirse con estos problemas fundamentales que ahora estamos sacando aquí, pues pueden tener algo que… algo que decirnos ¿no?

– Sí. Ahora es que has hablado, Agustín, de esto de la causa policial, me he acordao ?igual es una tontería? pero de lo que ellos también llaman ‘la coartada’ ?la coartada?, que es como si se aceptara unas reglas del juego, aunque sea a posteriori evidentemente, pero parece que hay causas posibles, que es lo que a mí más me maravilla ?¿no??, y causas imposibles. Y entonces, a través de las que se supone que son posibles…

AGC– Hombre, “causas imposibles” no se puede decir.

– Bueno, en cuanto a la coartada: pues no estar a las cinco en el lugar del crimen ¿no?

AGC– No, no: que no es causa, que no hay causa. El policía tiene que tirar por otro lao. Si da la coartada como válida (o la da o no la da), si la da como válida tiene que tirar por otro lao en la búsqueda de la causa.

– Claro.

AGC– O, si no, tratará de investigar la falsedad de la coartada.

– Claro, y lo que hemos hablao aquí otras veces ¿no?, que viendo muy claro que son sin fin, sin embargo que se acierte a veces, o que se crea uno que ha acertado, que se pueda pensar que se han eliminado tanto, tanto las imposibles, que quedan tan pocas posibles, que te puedas decidir por alguna. Que se piensa a veces: en los mismos casos policiales…

AGC– ¿Por “alguna” qué?

– Por alguna de las causas, por alguno de los motivos.

AGC– Ah, claro, claro.

– Es como otras veces hemos hablado de la Ciencia que, pues a pesar de todo, la luz funciona u otras cosas ¿no?, pues esto igual. Siendo imposibles las causas, sin embargo dices “Joder, y aciertan”, o se acierta a veces.

AGC– Ya. Para esto nos va a servir (me alegro que lo saques) otro de los nuestros pocos muertos vivos, porque antes os hablé de los

escándalos que han promovido la cuestión de las causas y de la acumulación de las pequeñas causas con respecto al acelerador y con respecto a la crisis, a la crisis de estos meses pasados, y no os hablé de que naturalmente en nuestra primera Física Atómica el problema de las causas se planteaba, como suele plantearse, de una manera, pues así, muy simple, muy clara, que no es que haya que atribuirlo a la relativa primitividad o ingenuidad de esa Física de Epicuro y de Lucrecio, sino que más bien es por su situación especialmente clara para que entendamos lo que pasa con las Físicas y las Economías posteriores.

Bueno, Epicuro, al parecer, se encontraba con esto, y entonces, como además su Ciencia estaba muy atrasada, no sólo a finales del siglo IV antes de Cristo, sino en el siglo I antes de Cristo, con Lucrecio, y además aunque había muchos matemáticos, físicos, Arquimedes, no sé cuántos más, que habían descubierto muchas cosas que la Ciencia siguiente va utilizando, tampoco Epicuro ni Lucrecio debían leer mucho de eso, no debían de estar muy enteraos. De manera que cuando se ponen a tratar de las causas de las cosas, pues dicen patochadas para alguien que está educado ya en las causas que en la Escuela nos han enseñado; dicen patochadas para explicar las causas de que el mar no aumente recibiendo a tantos ríos como recibe; las causas de que la luna sea con luz propia o no lo sea, de las vueltas que da, y todo eso. Bueno, pues las causas son así: ningún niño de escuela se contentaría con las causas que el pobre Lucrecio saca a lo largo de muchos de sus libros. Pero se ve que Epicuro, y Lucrecio lo recoge, había llegado a una estratagema que es que aprovechando que esa Física había descubierto no ya que hay otros Mundos y que este Mundo no es más que un caso de Mundo, sino que tiene que haber Mundos sin fin y muchos de la misma clase o tipo que éste nuestro, por tanto, lo mismo que los átomos, que son sin fin, innumerables, también se agrupan en clases que hacen que los átomos de la misma clase sean en cierto sentido el mismo o no lo sea. Pues bien, entonces, cuando sueltan… suelta, por ejemplo Lucrecio, una de estas causas, que nos hacen reír, aclara de vez en cuando y dice “Bueno, esto pudo ser así o pudo ser por otras causas. De esta manera que lo he dicho tiene que haberse dado en alguno de los Mundos sin fin; en alguno de los Mundos tiene que haberse dado de esta manera, en otros se dará de otra manera, y el único problema es decidir cuál es la causa de entre las causas sin fin que entonces se enumeran y cuál es la verdadera que a este Mundo le corresponde”. Supongo que entendéis bien cómo es la estratagema ¿no?: se trata de enumerar muchas causas posibles del fenómeno, muchas. En la intención tendrían que ser todas, claro, por lo menos cuantas más; enumerar cuantas más causas posibles, porque entonces así no te vas a equivocar: en algún Mundo sucederá con una causa, en otro Mundo sucederá con otra, y en éste… en este Mundo tiene que suceder de alguna de las causas que se establecen en general.

Bueno, y Lucrecio ?pobre?, incluso en una de las ocasiones que hace esto, viene a la comparación policíaca (es por donde me ha venido ahora. Bueno, pero no es que en su texto sea policíaca), dice “De la

misma manera, si te encuentras con un muerto y estás ante un cadáver, y te preguntas por las causas de la muerte ?¿por qué ha muerto este individuo??, lo mejor que puedes hacer es enumerar muchas causas posibles". Dice "Pues puede haber muerto de indigestión", "puede haber muerto de un ataque al corazón", "puede haber muerto de una puñalada que le hayan metido", "puede haber muerto envenenado", "puede tal…", "y enumerar más y más causas y cuantas más mejor, porque de esa manera estarás seguro de que aciertas con alguna; con alguna de las causas que dices".

De manera que, como veis, esto parece… parece una broma, pero la estratagema, como veis, es… es razonable ¿no? Es razonable. Naturalmente falla porque está implícito el ideal de enumerar 'todas' las causas, que no tiene sentido, pero por lo demás, aunque sea con esa aproximación del 'cuantas más', está bien. Indirectamente lo que hace es despreciar ?en gran parte por ignorancia? la ortodoxia, ya representada por Aristóteles y seguida por muchos en cuanto a ésta, que es la de buscar como un policía normal la causa de verdad de los fenómenos y creer que esa causa ? una? es la causa ¿no?

De manera que no sé si Epicuro se daría cuenta o no, pero desde luego en la estratagema que os he contado está implícito ese desprecio de la técnica ortodoxa que ya estaba establecida bastante antes de Lucrecio. Más. Ah, sí.

– Que digo que la Ciencia en ese sentido…

AGC– Perdón. Es que había una voz.

– No, se refería a esto de la muerte. Que en ese aspecto la Medicina es bastante honrada porque cuando tienen que hacer el informe de un muerto siempre te dicen "Causa de la muerte: parada cardio-respiratoria". Es el efecto evidente…

AGC– Luego hay prudentes…

– … de las miles de causas posibles.

AGC– Luego hay prudentes que no se acercan tanto como Epicuro, pero dicen…

– Te lo dicen así de claro y se quedan tan frescos.

AGC– … Claro, enumeran unas cuantas causas posibles. No nos distraigamos…

– No, no: sólo dicen ésa.

AGC– No, no: depende.

– “Parada cardio-respiratoria”.

AGC– Ése es el ideal, pero no siempre…

– Bueno, un hecho, por ejemplo, o una… un hecho cualquiera, o una… es la Realidad ¿no? Por ejemplo, una casa es la Realidad, y desde el momento en que esa casa tratamos de definirla más todavía, o basándonos en las causas, pues ya aparece la referencia al Tiempo, o sea, que cuando tratamos, aparece la causa, la causa y el efecto, ahí aparece un componente que es el Tiempo. Entonces, cuando la casa se define ?ya en sí la casa es Realidad, pero, cuando le damos al componente de la causa, hacemos que esa casa sea todavía más real y menos verdad?, entonces, la desaparición del concepto ‘Tiempo’ implicaría que nosotros estaríamos más cerca de la verdad que de la Realidad.

AGC– Sí, pero está un poco lioso. La causa es la causa de la ?por ejemplo?, de la costrucción de la casa. Y la causa de la costrucción de la casa no es causa sino fin. Una casa no se hace más que para un fin, más o menos explícito, más o menos vago, pero siempre para un fin. Y es a partir de ese fin cómo la costrucción se va produciendo. Después, efectivamente pueden darse utilizaciones varias de la casa, pero todas están regidas… todas están regidas del mismo modo, como en todo el resto de las cosas: por la persecución de un fin, que es lo que justifica la costrucción de la cosa. La costrucción de la casa, que es un caso de lo que he llamado antes ‘organización’ y ‘justificación’: sólo desde el fin se consigue justificar, organizar, ordenar aparentemente un poco, cuáles son las cosas que nos pasan.

– Agustín: respecto a la causa y la finalidad está el ‘por’ y el ‘para’ y los ‘porque’ que van implicados en él. Y sí que parece que muchos usos que se hacen de estas preposiciones, pues entra en juego futuro y el pasado, y da pié al hablante a pensar que efectivamente el ‘por’ refleja una causa anterior al suceso que pretende explicar, y que el ‘para’, pues sin embargo establece un objetivo. Pero sin embargo en muchísimos otros casos se igualan, y se dice “He venido por verte”, y dices “He venido para verte”. Y ahí se va al carajo la…

AGC– Sí. Hasta tal punto la lengua vulgar, nuestra lengua vulgar, no ha llegao a tragarse nunca todo esto de las causas, que las dos preposiciones que citas hasta hace… hasta hace muy poco tiempo, unos cuatro siglos, no se habían diferenciado, eran la misma, son la misma, son la misma en su origen latino, son la misma, la diferenciación es muy posterior, es el pro, aquel que daba por un lado 'por', por otro 'para'. Y, efectivamente, el intento de diferenciarlas es costante pero nunca se logra. Muchas de esas locuciones, como tú dices, emplean 'por' para el fin (emplean 'por' para el fin y no 'para', no distinguen), de manera que convierten automáticamente, si aceptáramos la jerga de los cultos, convierten el fin en una causa ?convierten el fin en una causa?; tanto es así que nos quedan… que nos quedan locuciones…

– "No hay mal que…"

AGC– "No hay mal que por bien no venga". "No hay mal que por bien no venga" que es algo que en español actual no se podría entender. A ver si os dais cuenta de…

– "Por que vengas", también se usa.

AGC– "No hay mal que por bien no venga", ¿qué es lo que la gente entiende? No se sabe.

– Sí, ya es un lío.

AGC– Para que se entienda hay que reconocer que ahí 'por' está ocupando el lugar de 'para'…

– Alguno, igual, entiende 'origen'

AGC– ¿Eh?

– Que alguno, igual, entiende 'origen'. Que entiende que 'por bien' quiere decir que 'viene de un bien'. Igual hay gente que lo entiende como un origen.

AGC– La gente… Sí. La gente tendría que entenderlo así, con un 'por' causal, lo cual… lo cual querría decir que los males vienen 'por', 'a causa de' los bienes. Lo cual tiene cierto sentido, pero desde luego cuando la gente saca la locución no piensa en eso. La gente… la gente piensa correctamente que se trata de que no hay mal que no

traiga consigo algún bien. Pero hasta no en una palabra, en una frase hecha, este arcaísmo que conservamos resulta revelador. Sí.

– Yo quería decir que a mí me pasa que siento que por un lado la enumeración de las causas efectivamente da una justificación, pero que al mismo tiempo lo que siento que produce es que no te lo terminas de creer, y que eso mismo te descubre que no es verdad, que no es verdad esa justificación. O sea, que el mismo proceso de acumular, o de enumerar las causas, puede ser al mismo tiempo un proceso que se vuelve del revés.

AGC– Claro, claro. Hay una resistencia. En lo que nos queda de no personal, no súbdito, no enteramente sometido al Poder, hay una resistencia a aceptar la cadena de las causas y pensar que las cosas se hacen por una causa determinada. Hay una resistencia a aceptarlo, mientras que no es tan clara la resistencia cuando se trata de la intención 'para la que' uno hace las cosas. Eso ya es más difícil, rebelarse contra eso quiere decir 'perder la Fe'. Si uno… si uno… si uno no cree en el fin está rebelándose contra el orden, aunque sea… aunque sea sin darse cuenta. Recordad que hace ya dos o tres días descubríamos la alegría de que esto no tenga sentido, que es una alegría que uno personalmente no puede sentir, pero que sin embargo se siente con lo que nos queda de no-uno, con lo que nos queda de no-uno, de pueblo-que-no-existe.

Voy a tener que volver, para marcharnos, sobre aquello que os decía que iba a volver: Revolución no se puede hacer ?hacer la revolución?, lo mismo por otra parte que hacer el amor (como dicen, con esa odiosa locución que han puesto los cultos de moda). No se puede hacer imitando el procedimiento de los que mandan, que es el procedimiento de los fines que desencadenan las causas. Es decir, cualquier rebelión… cualquier rebelión se vuelve inmediatamente inútil, queda presa, en cuanto acepta el fin ?en cuanto acepta un fin?. Eso de hacer el amor por un fin, ya se sabe: anula sin más el amor, la rebelión también. Rebelarse, hacer la revolución con un fin, persiguiendo un fin, es decir, imitando a los que mandan, imitando al Estado y al Capital que lo necesitan, es efectivamente no hacer nada ?no hacer nada?. Es (por eso quería sacarlo como cuestión política fundamental aquí, en esta tertulia que pretende ser la contraria de la de los políticos que hacen la Política) salir de una voz de abajo, de lo que nos queda de pueblo. No se puede, las revoluciones y los amores, por supuesto, se han perdido uno tras otro infaliblemente precisamente porque perseguían un fin, precisamente porque imitaban la táctica necesaria para el Estado y el Capital. Ésta ha sido la condición, no voy a decir a mi vez 'causa', pero la condición que… la desviación que ha llevado una vez y mil veces a la inutilidad de las rebeliones, que han venido a dar efectivamente en un fin, es decir, un restablecimiento del orden con más o menos incorporación de las pretensiones que la revolución traía consigo. No tengo por qué sacaros la Historia, podéis darle vueltas porque lo encontraréis todas las veces. De manera que estoy

diciendo que esto es lo que no se puede hacer, lo que no se debe hacer.

Bueno, las muestras de esto están muy claras. El otro día una película de un director amigo, llena de buena intención y bien hecha por lo demás, mostraba este error de una manera flagrante, se refería a los años 60, la rebelión de los estudiantes por los años 60, y lo que en la película aparece es lo que en las mentes de muchos de los propios militantes, ya entonces, de partidos, entre los estudiantes, aparecía, es decir realismo ?realismo?: contar con la policía, saberse los trucos de la policía, gastar cantidad de tiempo enorme en saber cómo escurrirse de un interrogatorio sin hacer demasiado daño, en debatir el problema si declarar o no declarar, respetar las leyes, los reglamentos, hasta el punto de aprendérselos, perder cantidad de tiempo precioso en aprenderse los reglamentos justamente para rebatirlos. Esto sucedió después muchas veces, hubo hace unos quince años un levanta-… (veinte), un levantamiento de muchachos en unos istitutos que murió porque se aprendieron… se aprendieron la ley contra la que protestaban y acabaron discutiéndola con el Ministro. Y así tantas y tantas veces ¿no? Es lo mismo, es el afán de que la acción sea realista. 'Que la acción sea realista' quiere decir 'contar', y contar mucho con los policías, con los jueces, con los reglamentos, con las leyes, para batirse contra ellas, para rebatirlas, pero es igual, el mal ya está hecho. La intención de…

– Pero Agustín…

AGC– … La intención de batirse contra ellas es una intención que ya no salva para nada, el mal está hecho, el mal está en la… la rebelión se ha vuelto realmente rastrera, realista, y acaba, como en la película, en una cuestión de martirios en la Puerta del Sol, de heroicidades de los que no declaran o de los que se escapan. Cosas que ya entonces a los que aquéllo nos hacía algo, por el año 65, estimábamos como cosas que había que dejar de lao y lo más barato posible, y acordarse de ellas lo menos posible. Esto naturalmente es una cosa que me duele porque aquello lo viví, y además tengo que decir que el levantamiento imprevisto de estudiantes por el Mundo, alrededor del año 65, me dio la vida de algún modo; me dio la vida a mis treinta y nueve, a mis treinta y nueve años. De manera que desde entonces para acá de lo que en gran medida vivo y con lo que hago esta tertulia con vosotros, pues evidentemente está alimentado de aquéllo, por tanto la indignación sobre ese caso es grande en mí, pero hay que generalizar: siempre que por afán de que la acción sea real, percutente en la Realidad; el movimiento se dedica a estudiarse las leyes que quiere [] en lugar de echarlas a la papelera; que se ocupa mucho en las tácticas para con la policía y los jueces en lugar de resolver el asunto lo más barato posible, sea el que sea, pero sin darle importancia ninguna. Al hacer eso sencillamente se cae, la revuelta se vuelve real, realista, no hace nada y contribuye por tanto al orden mismo que se está combatiendo.

Esto es lo que os quería hacer sentir.

– Sí. A ver. Mira, yo ahí veo una contradicción muy grande, o sea, todo lo que has dicho (además lo hemos comentao muchas veces) es cierto; (o es cierto o lo que quieras, pero ya, ahí estamos), pero la idea de que sea inútil, yo creo que eso a cualquiera… Yo, la de los años 60 no la he vivido pero la de hace veinte años sí, y cualquiera con sentido común sabía que aquéllo era inútil, y era la grandeza de aquéllo; que estábamos condenaos a hablar con Maravall, que fue con el que se acabó hablando. Pero nadie con sentido común pretendió nunca que aquéllo tuviera utilidad.

AGC– Estaríais muy pocos de sentido común. La mayoría y sobre todo los que contaban…

– ¿Que qué revolución es una revolución útil?

AGC– … la mayoría (seguro), la mayoría, y la mayoría de cada uno y los que contaban más en el asunto, que serían los que acabaran hablando con Maravall, pues seguro que todos esos de sentido…

– Hombre, claro, los cabecillas siempre están... siempre están muy así, pero…

AGC– … de sentido común, muy poco. De sentido común, muy poco; por el contrario, seguro que seguían creyendo en que aquéllo tenía un fin y un sentido. A ti, a lo mejor, te pasaba que no, no sé…

– No, si yo recuerdo ese sentimiento de que era inútil, y en la medida en que era inútil era revolucionario, y el día que sea útil, pues e acabó la revolución… …

AGC– Vamos, eso desde luego ni era mayoritario ni nada, seguro. Te lo aseguro sin haber estao tan de cerca presente en eso.

– Hombre, según como se siente. Cuando sientes que es vano y es un fracaso de antemano…

AGC– … La mayoría de los revoltosos, sin duda, estaban convencidos que había que ser realista…

– Pero eso eran los Sindicatos y demás, eso no era la mayoría de la gente que… que veíamos lo que se venía encima.

AGC– La mayoría. Sin duda, la mayoría, por desgracia. La mayoría de los que estuvieran debatiéndose contigo sería gente que quería ser real, realista, y por tanto creer en los fines.

– Y por otro lao, una revolución que es útil, ¿qué revolución es esa?

AGC– Acabó aquéllo de una manera muy notable por eso, porque los más representativos del movimiento, de los chicos… (tú eras de su edad entonces ¿no?), los más representativos de los chicos se estudiaron aquéllo de tal manera que, sin duda, cuando fueron a hablar con el Ministro, pues estaban preparados…

– Pero eran los menos.

AGC– … preparados hasta el cogote, se lo sabían todo.

– Pero eso eran los trepas que hay en todas partes, claro, que no te los puedes quitar del medio…

AGC– Bueno, no digamos…

– … pero el sentir general no era ése.

AGC– Ya he dicho que en el 65, los que sentíamos algo de verdad de aquéllo, nos dábamos cuenta de lo mal hecho que estaba eso de atender [las leyes], pero por desgracia no éramos tampoco mayoría, no: la mayoría era realista y tenía que dedicarse a ver cómo se debatía con el orden representado por la policía o los jueces o lo demás.

– Pero digo que además de esto, que efectivamente, de no usar las armas del enemigo es lo más aconsejable, hay sin embargo una tendencia curiosa cuando uno trata de combatir el mal que sea, o aquéllo que se le presenta como mal, hay como una tendencia homeopática. Recuerdo una vez que te dije “No entiendo por qué Sam Peckinpah (el cineasta éste…

– Indio.

– … que combatía en la teoría tanto la violencia), sus películas

desde la primera escena hasta el último travelling son siempre de tiros, de horror, de navajazos, de cosas…?". Y tú me dijiste "Es que es un cineasta homeopático". Es decir, que combate el mal con el mismo mal. Y eso lo he visto, sucede no solamente en este caso, sino en muchos casos; parece como que el principio éste homeopático "Del mal con el mal se combate," es una cosa muy extendida, como mágica, como exorcista; yo qué sé cómo decirte, pero es así…

AGC– A cualquiera que…

– … sucede incluso en las guerras políticas.

AGC– A cualquiera que tuviera la pretensión de usar el método que llamas 'homeopático', para convencerlo bastaría ponerlo delante de una televisión: "¿No ves que ellos también me están enseñando todos los días los horrores? Entonces, ¿tú qué crees?, ¿que ellos están haciendo la revolución porque me enseñan los errores de los terceros Mundos o cuartos, que me enseñan los descuartizamientos de mujeres por hombres, la llamada violencia de no sé qué y todo eso?". Hombre, cualquiera se desanimaría. Es otro caso de 'no se puede hacer lo mismo'. La táctica…

– ¿Por qué?, ¿por qué hay esa tendencia?

AGC– … la táctica homeopática es la que emplean justamente lo Medios, la televisión: creen que están haciendo un bien presentando los horrores.

– Sí, pero ¿por qué hay esa tendencia, que no sólo es solamente de los Medios, sino de los niños incluso peleando?

– Hay mucho cineasta rojo que ahora se dedica a hacer esto de "pobrecitos los miserables, ¿no?, qué historia tan triste, qué desgracia…"

AGC– No: siempre… siempre ha sucedido.

– No, pero si no me refiero a eso. Yo a lo que me refiero es que si es contra la violencia, una cosa porque uno no quiere hacer una cosa violenta porque está en contra, ¿cómo es posible que esas películas sean el súmmum de la []?

AGC– Venga, por favor, ya lo hemos hablao, Isabel.

– No, pero es que pasa igual…

AGC– No insistas.

– Pasa igual que en la vida.

AGC– No insistas. Los revolucionarios suelen mayoritariamente equivocarse como hemos dicho: tienen que ser realistas, por tanto ser realistas quiere decir aceptar la táctica del Poder mismo.

– Agustín. Parece que retrocedo un poco, pero ya que estoy []. Cuando descubrimos la mentira de lo que nos rodea, ¿implicamos en ello el Tiempo?, ¿con eso hemos aprendido?, ¿eso nos valdrá para algo?, ¿eso nos… y tal?

AGC– Por desgracia, muchas veces sí, es de lo que os estoy desanimando: no se puede; lo único que se puede hacer aquí es descubrir la mentira de la muerte, sin más. No podemos luchar por la vida, ni por una vida mejor, ni todos los cuentos por los que el Régimen lucha, pero descubrir la mentira de la muerte, que es el fin, eso nos cabe, y valga para quien valga. Bueno…

– Sí, pero si nos acordamos de que hemos descubierto algo, ese saber, esa tranquilidad del Futuro…

AGC– Sí, todo nos puede servir, cualquier cosa, con tal de que no nos lo creamos mucho, cualquier cosa puede servir. Bueno, si el Señor nos deja, sobre esto volvemos.

Tertulia Política número 153 (26 de Noviembre de 2008)
Contraposición de la Ordenación impuesta desde arriba con alguna otra cosa que está por debajo de la Realidad, y que sería orden en un sentido completamente distinto.
El tiempo real, definible a partir de ‘orden’.
Repaso un poco lo que nos venía saliendo en la última sesión, a

propósito de que es el fin lo que da sentido a esto que se llama vida en la Realidad, y que por tanto, claro, no puede ser vida, puesto que la Realidad es falsa por principio, a lo que suele llamarse nuestra vida, ¿no? Lo que da sentido a nuestras vidas es el fin, que nunca se suele llamar con nombre de la muerte; es el fin, la muerte. El Estado, el Capital, ya sabéis, son precisamente administración de muerte, respondiendo a eso de que sea el fin, la muerte, el Futuro que nos venden todos los días, lo que da sentido a esto de la vida, es decir, a la existencia. Luego volveré otra vez sobre lo de existir en relación con lo del tiempo, si nos queda un rato.

Es decir, en contra de lo que hace dos o tres sesiones os proclamaba de la alegría de descubrir que esto no tiene sentido, es por tanto lógico, y congruente, y como son las cosas, que sea en cambio en la Realidad la ordenación con respecto a ese fin, que es lo primero, lo que pretende dar sentido (que es después de todo, eso, una ordenación, un orden), a la existencia. Es el fin el que ordena lo que pasa, lo que podía estar pasando, en fila, en una cadena de causas, y de la misma manera ordena lo que ha pasado, lo pasado también: lo convierte en Historia, que no es más que un Futuro del revés, un Futuro hacia atrás. Todo procede del fin, toda la ordenación, y eso efectivamente hace que lo que pasa, y lo pasado, queden ordenados en esa fila, en esa cadena de causas, y ordenado siempre respecto a ese fin.

Sigo insistiendo un poco, pero es porque me importaría mucho que entendierais conmigo. Ya me lo diréis si las cosas efectivamente se entienden más o menos, es decir, responden a algo que por lo bajo sintáis juntamente conmigo. Responder a algo que por lo bajo siempre está latiendo, es lo que efectivamente puede querer decir ‘entender’, ‘estar de acuerdo’, ‘ir con’, ‘entrar’, en lo que es esta tertulia política.

Ordena pues lo que pasa, ordena lo que ha pasado (la memoria, convertida en Historia), y de esa manera, al dar sentido a la existencia, naturalmente deja vacío lo que pasa, lo que ha pasado. Lo deja vacío: ya ni pasa nada, ni ha pasado nada de verdad, que es justamente lo que el Orden requiere, y es lo que responde debidamente a lo que os digo de cómo es el fin, la muerte, lo que está ordenándonos la existencia, nuestras existencias.

Bueno, con esto del orden tenemos por tanto que volver: el orden, la ordenación, y por tanto a la cuestión del tiempo. Aristóteles mismo, desde que empezó a costruirse esto de una Ciencia o Filosofía al servicio del Poder en nuestro mundo, identificaba eso del tiempo con la ordenación de antes a después, de primero a segundo, por no empezar, como debía, citando ‘último’, antes que ‘primero’. Pero se trata de efectivamente ese tiempo, que se puede intentar definir por ‘orden’, y sobre él tenemos que volver.

Pero antes, si es que nos queda un rato hoy, me parece que es mejor que pasemos a unas cuantas apariciones, prácticas, y sensibles, de todo esto que os estoy diciendo: contraponer la ordenación impuesta desde arriba con alguna otra cosa que esté por debajo de la Realidad, y que sería orden en un sentido completamente distinto, opuesto. Bueno, vamos con algunas de las apariciones prácticas de esto que se me estaban ocurriendo.

La preparación, por ejemplo: yo mismo, cuando era muchacho, o no tan muchacho, un joven que apenas estaba haciendo mis pinitos en esto de hablar en público, aunque no fuera mas que dar clases a una audiencia condicionada, como es la de los estudiantes matriculaos, o luego hablar en público de otras maneras, tenía naturalmente, como está mandado, la pre- ocupación, y por tanto preparaba; preparaba las cosas. Y preparar una actuación pública, por ejemplo, quiere decir necesariamente escribirla antes, para después volver de lo escrito a la produción hablada, fuera repitiéndolo de memoria, o por lo menos aproximativamente, ¿no? Bueno, qué se le va a hacer, esto hacía, y siento recordarlo, pero debo recordarlo, para utilizar el ejemplo, ¿no? A partir de esto (son muchos años), he ido despreocupándome en una gran medida; es decir, que he ido aprendiendo a confiar cada vez más en que si no se prepara uno, si no prepara uno la intervención pública por ejemplo, las propias palabras, el dejarse hablar, encuentran de alguna manera su orden. De manera que la contraposición creo que en el ejemplo está clara: se contrapone la ordenación que uno hace, previamente, con miras al Futuro.....Uno, en este caso es lo mismo que el Estado y el Capital: es la Autoridad, desde arriba, y prepara consiguientemente Futuros. Otra manera es la dejarse hablar, en público, o como sea, que rompe con eso, que es despreocupación, es decir, nada de Futuro, y que es confiar en que la lengua, si uno no la sujeta y la domina previamente, en su mismo desarrollo va encontrando su ordenación suficiente. Y así es lo que pasa. Es un aprendizaje, o desaprendizaje, que os recomiendo en general, aprendiendo a despreocuparse, y a confiar en la lengua común, cuando se la deja suelta, y que sabe encontrar alguna ordenación, que por tanto no es la ordenación que uno, o el Poder, podía haberle impuesto a lo que se va en el futuro a decir, o a hacer. Esto era pues uno de los ejemplos. Ya me diréis hasta qué punto me seguís en ello.

Se puede decir, no de las palabras, sino de las cosas en general, de las cosas de la Realidad: aparte de el Orden que desde Arriba se les imponga (un Orden Político, por ejemplo, por gobernación desde lo alto, un Orden Científico, por ejemplo, por imposición de teorías o filosofías acerca de cómo son las cosas, y cual es su orden, y cual es su tiempo), si se las deja libres de eso, ellas encuentran también su orden en otro sentido completamente distinto: no desde el Futuro, sino al revés: según van pasando; según van pasando.

Notad que esto (lo digo como nota previa para pasar a lo del tiempo) es un poco complicado: la ordenación que te imponen desde Arriba, desde el Fin, es una ordenación que consiste en que te ordenen las cosas que han pasado de primero a segundo y tercero, es decir, hacia delante, hacia el Futuro. Esta es una cosa que puede parecer contradictoria si no se piensa bien, y por eso quiero hacerla notar: cuando las cosas se dejan producirse, y encontrar ellas su orden, no hay Futuro, porque justamente se va haciendo lo que se va haciendo, y esa es la gran diferencia que os estoy presentando.

De dónde le vendrán a las cosas esas ganas, o facilidad, para ordenarse, si se las deja, es una cuestión más dudosa. Primero quería adelantar eso: la condición es dejarlas. En esto, como en todo lo demás, el Orden impuesto desde Arriba es el que da sentido a la existencia; como os dije antes, anula, vacía, cualesquiera posibilidades de vida, de que pase de verdad algo. En ese sentido, la condición pues para que algo pase es dejarlas sueltas, no imponerles el Orden desde el Fin y desde lo Alto; con esa condición. ¿De dónde les viene, con esa condición, esa posibilidad de ordenarse, las palabras de un discurso despreocupado, suelto, o las cosas mismas de la Realidad? Pues es dudoso, porque parece que obliga a suponer (de esto otras veces hemos tratado a propósito de la noción de ritmo), que hay por debajo de la Realidad, eso: una especie de ritmo, que evidentemente no está todavía condicionado desde el fin al que tiende la producción, desde el Futuro, sino que justamente se va alimentando de su propio desarrollo; se va ispirando (por decirlo con este termino algo sospechoso), se va ispirando en el propio desarrollo que lleva. Y eso viene de ahí.

La cosa hay que prevenirla como dudosa, por esta razón: porque evidentemente, es fácil equivocarse. Si pretendéis, los que me oís ahora, seguir la recomendación de mi larga esperiencia de desaprendizaje, despreocupación, y confianza en que las palabras solas encuentran su orden, si pretendéis recibir sin más el consejo, aplicarlo a vuestras vidas, pues conviene prevenirse de que el peligro siempre está ahí; es decir, que inevitablemente a uno le sucederá que sus palabras, sus acciones, las cosas, se le ordenen en virtud de esa determinación de la existencia que desde el Futuro se nos impone desde Arriba, y que tenemos tan metido, como reales. Somos reales en una gran parte, en una gran medida, aunque nunca del todo, aunque siempre nos quede la gracia que nos reúne aquí, nos quede algo de no bien hecho, de no definitivamente hecho, de no muerto, de no real. Pero somos en una gran medida reales, destinados a la muerte, todo eso que sabéis, y por tanto, es normal que ‘espontaneamente’, como se dice, lo que nos salga en la ordenación sea la Ordenación que está mandada desde Arriba. O puede suceder, a la vez o alternativamente, que verdaderamente nos estemos dejando llevar por algo que viene de debajo de nosotros, por esa especie de ritmo, por esa especie de ispiración perpetua de la produción, de las sucesión, en su propio desarrollo, y determinar qué es lo que en cada caso va a darse, o se está dando, en la producción de habla, en la () de otras cosas, pues no es nada fácil.

No es una discriminación para la que yo pueda ofreceros ninguna regla; simplemente, os presento que por lo menos es dudoso, es decir, que puede que salga lo uno o que salga lo otro, puede que venza lo uno o que venza lo otro, y eso ya es mucho; eso ya es mucho. Cualquiera que os hable en nombre del Señor, no os dirá nunca esto; os dirá que las cosas están ordenadas por sus causas, y que no hay dudas; os dirá en todo caso que las dudas es porque nuestra Ciencia no ha llegao todavía a ser lo bastante perfecta, como en el Futuro llegará a serlo. De manera que ya es bastante que os diga que por lo menos es evidente que puede salir de lo uno o puede salir de lo otro. Ahora mismo que os estoy hablando en esta sesión, ¿quién podría discriminar si algo de lo que estoy diciendo es algo que se me ha quedado prendido de esta especie de Orden que llevamos dentro por imposición desde Arriba, o si me está saliendo algo que está promovido por el ritmo mismo de las palabras, y por esa relativa facilidad para dejarme hablar? No se puede discriminar, eso es lo que quería advertiros; el peligro siempre está ahí. Lo que pasa es que ya se sabe: sin peligro no se hace nada. Tal como estamos condicionados, es inevitable que en cualquier intento de esto, de ir al revés, nos salga muchas veces, o a ratos, un ir al derechas que llevamos dentro, y que por tanto no esté venciendo la vida desconocida, eso que no es Futuro, que no es muerte. Sin peligro no se hace nada, de manera que simplemente quiero advertiros que no vayáis a coger mi recomendación, mi ejemplo, inmediatamente con la confianza de que ya tenéis la receta, porque por desgracia es así; por desgracia es así: puede salir junto, mezclado, confundido, lo uno y lo otro, y ir discriminando cuando la cosa está marchando en contra de la Ordenación futura, o está sometida a ella, no se puede pretender hacer de una manera absoluta, tajante.

Bueno, este era un ejemplo. Claro está que esto se puede aplicar a otras muchas cosas. Por ejemplo, a la salud. La comparación ahora es entre estas dos cosas: una, las múltiples, las innumerables recomendaciones que desde Arriba os están impuestas: reglas de higiene, oferta de productos farmacéuticos, o de otro orden, oferta de consultas médicas y de tratamientos, propaganda respecto a las cosas que hay que hacer para la formación, y para mantener el tipo, para mantenerse sano; recomendaciones a veces incluso muy naturales, como pasear al aire libre, darse una vuelta por la sierra; no quita. Otras no tan naturales, pero de todo hay; son innumerables, os están lloviendo todos los días, estáis llenos de recomendaciones, de reglas de higiene y de salud, de productos que se os ofrecen. El Estado mismo cuida por vuestra salud, parece mentira. No hay quien coño se lo crea, pero sin embargo la realidad es así, y ahí tenéis las campañas contra el tabaco. El Estado se preocupa por vuestra salud, y os advierte del Futuro (“fumar, mata, es cancer”), aunque sabemos que el que mata es el Estado precisamente, ése que pretende cuidarnos. Pero eso no es lo que dicen, eso no es la Realidad: el Estado pretende, y esa pretensión por desgracia es una Realidad, que se ocupa de vuestra salud, y os da normas; os da normas seguras,

tenida en cuenta la cadena causal, la cadena de causaciones, para que os prevengáis de los males y tengáis la mejor salud posible.

Comparar todo esto que en pocas palabras os he resumido, con algo que a pesar de todo nos queda de, casi diría, 'istinto', de sentido común, que nos hace sentir sin más, directamente, qué es lo que uno debe, porque desea, comer, hacer, dejar de hacer, en cada momento, sin ninguna regla; sin que eso nunca pueda reducirse a ninguna regla, porque precisamente tiene la condición de ser así, inmediato, no mediado por ninguna consideración futura, sino simplemente por la sensibilidad, el sentido común. Siempre nos queda algo de eso, gracias a que no estamos bien hechos: si fuéramos unos súbditos perfectos del Capital, unos sujetos del Orden, no tendríamos absolutamente nada de esto; no tendríamos nada de esto: nuestra salud sería justamente la administración de muerte que nos imponen desde Arriba; nada más que Futuro. No estamos nunca hechos del todo, siempre nos queda algo de eso. Cualquiera de vosotros supongo que lo apreciais conmigo, y lo importante es reconocer que la imposición de lo otro, la intromisión de lo otro, de las reglas, la Fe en la Medicina de lo Alto, la Fe en las recomendaciones de los esteticistas, o de cualquier otro tratante de salud, mata, tiende a matar eso poco que nos queda de istinto inmediato, de sensibilidad para guiarnos sin más a lo que se debe beber, comer, andar o no andar, coger o no coger. Lo mata. Nunca lo mata del todo: la muerte nunca es total, que es lo que ellos pretenden, pero tiende a matarlo. Lo uno no es compatible con lo otro; no es compatible: lo uno viene desde lo Alto, desde el Poder, y es enemigo de lo otro, de lo que nos quede de vivo, de pueblo- que- no- existe, de no bien hecho del todo, ¿no?

Bueno, pues ése es otro ejemplo. Otro ejemplo, naturalmente, pues en las artes, en la poesía. Lo que hay que contraponer aquí, es muy sencillo: es por un lado, por ejemplo, la poesía: las reglas de Escuela, las reglas escolares, de retórica, de métrica, de otras puñetas; antiguallas, pero que por desgracia, bajo nuevas formas siguen igualmente vivas. Ahora no se habla de Escuelas de Retórica, ni las hay: se habla de 'modas', modas dominantes en poesía; tan rígidas, tan impositivas, como las de las viejas Escuelas de Retórica. Cada poeta en ciernes está atento ya a saber qué es lo que está mandado que se haga en poesía para estar al día, para pertenecer a la nueva ola. Igual de mortífero que la Escuela de Retórica de antaño, no hay la menor diferencia. Bueno, pues contraponer eso con esa especie de confianza en el latido de las palabras (aunque sean de un idioma, de una lengua de Babel), que van dictando, que van ispirando cualquier cosa que no sea enteramente sumisa y sometida que se pueda decir, y el latido de las sílabas, que ya no pertenecen a ningún idioma, que son un resto de eso que sugeríamos como una especie de ritmo que se contrapone a la ordenación desde arriba.

Otro ejemplo más, a ver.....La Política misma, en general; ahí lo

tenéis. ¿Contra qué diablos estamos luchando aquí?: contra el Poder, contra el Orden, que es lo que está enterrado en la palabra 'Anarquía', y todo eso. Contraponer las leyes dictadas desde Arriba, de los que saben, leyes impuestas a la vida, ordenaciones de la vida, y lo que está bien y lo que está mal, lo que es crimen punible y por tanto responde a la noción de culpa, que es después de todo la de causa, y todo el resto del aparato que conocéis de sobra bien.....Todo el día, todos los días os están llenando de informaciones acerca de Proyectos ministeriales, estatales, internacionales, para ordenar mejor el mundo, desde Arriba; no dejan de surgir nuevas teorías políticas, económicas, que inmediatamente tratan de imponerse a la práctica, sin más, cambiándose unas por otras, pero siempre renovándose en el mismo sentido, ¿no? Pues todo ese aparato que pesa sobre vosotros, sobre nosotros, que nos ahoga literalmente (nos ahoga en forma de la Burocracia que esa ordenación impone a la existencia, nos ahoga como información, como carga de información, siempre falsa, siempre vacía, pero desde luego real, poderosa, aplastante), contraponed todo eso, pues eso, con lo que a pesar de todo nos queda de pueblo- que- no- existe, algo vivo, una sabiduría por la cual unos cuantos vecinos, unos cuantos cientos de vecinos, pueden sin más, sin intermedio de ninguna clase, entenderse entre sí para lo que hace falta de momento, y de alguna manera establecer una ordenación de ese otro tipo por el cual las cosas pueden ir de momento marchando más o menos bien. Lo hay: nunca una población es enteramente individuos cerrados y perfectos que no conocen más que lo que los Amos le mandan, la Solidaridad, que confunden la comunidad que queda con la Solidaridad que se impone. A pesar de todo eso, como eso nunca es perfecto del todo, no está del todo reducido al Fin, a la muerte, que es lo que el Señor querría, queda siempre de eso que no son individuos, que no es una población de individuos, que no es un número de almas de los que pueden contar tranquilamente el Capital y el Estado, y eso es lo que tiene lo que hemos llamado esa sabiduría (para el) inmediato acuerdo cuando fallan, faltan, las leyes de Arriba. Esa es, otra vez lo mismo, la condición, porque evidentemente también aquí lo uno mata lo otro: si hay leyes, si hay una Ordenación, si el arreglo de las tareas del campo, de los talleres, queda encomendada, aunque nada más sea al Alcalde, no digamos si es al Ministro, ya no hay nada que hacer, ya todo lo que se haga será lo que el Poder manda, hacer lo que ya está hecho. Pero que en la medida en que eso falla, en que gente se lo sacude inmediatamente, esa sabiduría inmediata opera, de saber lo que hay que hacer para salir del trance, para encontrar una ordenación en el campo, en los talleres, donde sea.

Lo uno no casa con lo otro, y por tanto la hipótesis es siempre eso: si falla, en la medida que falle, la ordenación desde Arriba, sólo entonces aparece esa sabiduría; esa sabiduría, a la que desde luego el Poder, a través de las Istituciones, Gubernativas, Médicas, Escolares, Científicas, trata de matar cada día y sustituirlo.

Ellos allá arriba, Dios, el Señor, el Capital, el Estado, no tienen ni idea de cómo marchan las cosas. Mejor dicho: no tienen más que

idea, y la idea es falsedad. Es decir, que en ese sentido no saben. Pero por acá, por abajo, queda siempre algo que sin saber, en el sentido de 'concebir', sabe, como saben las manos; como saben las manos también en cualquier otro tipo de tareas de las que os he puesto.

Bueno, los ejemplos ya están bien, y ahora me voy a callar un poco, para que respecto a la cuestión general, o los ejemplos, o cualquier otra cosa que se os ocurra, digáis lo que os venga a los labios, con esa espontaneidad que puede ser dudosa, pero qué le vamos a hacer, ése es el peligro: una espontaneidad de ida y vuelta, y esa otra que no tiene ida y vuelta. Notad antes de que os deje esto de lo de ida y vuelta: la ordenación desde arriba consiste en eso: desde abajo se desarrolla un Poder, que impone sus leyes, y esas leyes hacen un recorrido inverso, y vienen a imponerse sobre lo que había abajo. Este es el penoso viaje de ida y vuelta al que estamos sometidos. Lo otro a lo que me refiero no tiene ese viaje de ida y vuelta, no tiene que pasar por la escritura para volver a las palabras, no tiene que pasar por las leyes para volver a la vida corriente. Bueno, pues venga. ¡Hombre, Isabel! ¡Qué casualidad!

– Sí, es raro, porque yo nunca salir la primera, suelo estar confinada la última. Se me ocurren dos observaciones respecto a lo que has dicho. La primera se refiere a lo de la producción oral, a eso del ordenamiento que se produce por el propio empuje de las palabras mismas. Y eso, uno lo siente que es así, pero eso sucede siempre cuando ha habido primero un aprendizaje técnico de la cosa misma repetido una y otra vez durante muchos años, que implica, lo mismo que la produción musical, porque se parece mucho, un conocimiento de las leyes internas del propio discurso; no tanto de la cosa misma, sino del manejo mismo de la cosa, que no está sólo empujado desde atrás, sino que realmente está como tirado desde delante, desde las técnicas mismas de la música y de la palabra. Es decir, que aunque efectivamente en el ordenamiento se empuja desde atrás, es necesario un olvido de conciencia de unas reglas que han sido impuesto bastante desde arriba y desde adelante. Primera cuestión. La segunda cuestión se refiere a la contraposición que has planteado entre, efectivamente, que matan respecto a nuestra conducta las higienes y a las imposiciones de lo que tenemos que hacer o no tenemos que hacer. Efectivamente, las cosas impuestas de Arriba, las reglas esas, matan lo que sea. Ahora, tampoco estoy segura de que aquello que nos apetece, que nos pide el cuerpo, diríamos, tengan ningún asomo de nada natural. No es producido por ningún istinto ni por ninguna Naturaleza; eso está muy claro.

AGC– ¡Ay madre!

– Sucede fundamentalmente por un hecho muy antiguo en la vida de cada uno de nosotros: si a tu madre le han gustao las verduras, a ti te van a gustar las verduras; si a tu padre le molestaba el vino, a

ti te va a molestar el vino. Es decir, desde pequeñitos tenemos unas pautas de lo que nos gusta o no nos gusta, que desde luego no las podemos llamar 'naturales'. Entonces, a mí, realmente el hecho de que me guste un par de huevos fritos con chistorra por la noche como tú, es porque desde pequeño, en la posguerra, era lo que más nos lucía y nos gustaba.

AGC- ¡Ay madre!

- A lo mejor resulta que con otros condicionamientos, lo natural para mí no sería eso. Quiero decir que no puedo contraponer mas que un grado de artificiosidad entre lo uno y lo otro. Ninguna naturalidad, por supuesto.

AGC- No voy a detenerme a responder eso. Refieres la cosa al caso de uno que tiene que previamente haber aprendido las artes y puñetas, sin hacer caso de que yo he ofrecido primero mi modesto ejemplo de cómo lo primero que me pasaba era efectivamente que preparaba, y luego fui aprendiendo a no preparar. Te has metido en eso sin venir a cuento, no hacía falta, y desde luego has sacao la Naturaleza, que pa qué coños tienes que haberla sacao para confundirnos. Por lo demás, no respondo a más. No he mencionao ni natural ni Naturaleza para nada, de manera que lo dejo ahí, y espero que alguno de los que hayan estao un poco más conmigo te respondan si quieren. Más cosas. Vamos a ver.

- Con el tema del tabaco, tengo un cierto desacuerdo, en el sentido de que a mí no me parece que sea instintivo el fumar más que para un fumador. Te lo digo yo, que soy fumador.

AGC- Ya ¿Y quién ha dicho que fuera istintivo?

- Pero sí que has hablado de que desde el Estado se nos dice que no hay que fumar, lo cual me parece que es matizable, porque yo creo que desde el Estado se nos dice que hay que fumar también de muchas formas. Se nos ha vendido, por el cine, el ideal de un cierto tipo de fumador, y creo que es más bien ese ideal de cierta manera de fumar, y lo que eso puede traer a uno, lo que le puede llevar a un chaval a dar las primeras caladas. No algo instintivo, porque instintivamente lo primero que hace alguien que no ha fumado es toser, ¿no?

AGC- Sí, justo; hay un conflicto, efectivamente: del Capital viene la imposición del vicio de fumar, y del Capital viene la campaña contra el tabaco, no hay por qué asombrarse. No hay por qué asombrarse, pero desde luego, lo que os he dicho ya hace un rato: siempre es dudoso, siempre hay peligro. En las cosas que uno dice,

en las cosas que uno hace, ¿quién podrá discriminar aquello que le viene de verdad de abajo, esa sabiduría que a propósito de la salud he presentado, de aquello que es simplemente una incorporación, como eso, como la moda de fumar, o como la moda de la poesía que antes he sacao, que naturalmente viene del otro lado? Está bien recalar en esa duda, y en esa situación de peligro y dificultad para discriminar, sí. Más. Más ocurrencias que os hayan venido a lo largo del rato.

– Yo quería sacar justo el caso contrario, que lo he sentido, como que a veces pasan cosas, y no sé, por ejemplo en el caso del rizmo puede ser muy evidente, pero también a veces oyendo hablar a alguien.....bueno, el rizmo en la música, estaba pensando, o en el baile. Pero que es que uno tiene la sensación de que no podría haber sido de otra manera; es como de todo lo contrario, como que no hay duda, ¿no? Nunca se puede decir que tiene que ser así, pero sí que puede decirse de lo que pasó, que era como que no había dudas. Y quería decirlo, porque lo he sentido a veces, ¿no?

AGC– Bueno, es una lucha la que haces ahí por intentar discriminar. Sucede así: estamos (condenados) al viaje ese de ida y vuelta. Supongamos que el deseo de jugar, por nada, para nada, sea de algo de eso que está por debajo de la Realidad. Pero al mismo tiempo, cada uno nace sometido a un mundo que está lleno de reglas de juego, y efectivamente, por ejemplo en versificación, el ritmo, el ritmo del silabeo, vendrá de abajo, pero luego en realidad tienes que componer eso con una ordenación idiomática de palabras para que el ritmo se aplique a las palabras, o seguir más o menos una ordenación de una escala musical, que no es natural ni universal siquiera, ¿no?, y someterte a ella..... Y luego aquello puede volverse a hacer lo que dices, espontáneo. Desde luego, en la versificación tradicional, un endecasílabo no es ningún producto rítmico sin más, a lo bruto; el que va a hacer endecasílabos tiene que aprenderse las reglas, y también reglas con respecto a los acentos, dónde caen y dónde no; aprendérselas desde luego en el mejor de los casos simplemente de oído, que basta para el aprendizaje. Pero luego, aquello sólo se hace bien cuando se han olvidado (viaje de vuelta), cuando las reglas se han olvidado; y mientras tanto, no se hace bien; mientras tanto, ni se baila, ni se canta, ni se hacen versos, ni nada. Para que aquello marche bien, hay que volver a caer en un olvido, que es una cierta vuelta a eso de la sabiduría que no se sabe, o que no sabe. Esto conviene recordarlo por todos los medios: es la Realidad en la que estamos metidos, que por un lado está hecho eso del fin, de la muerte, de las reglas de Arriba, y por el otro lado nunca está bien hecho del todo, y por lo tanto le quedan por abajo cosas que vienen desde fuera, de otra parte, ¿no? Más ocurrencias. Todas pueden servir.

– Cuando estabas diciendo eso de que había habido un momento en que habías dejado de preparar las charlas, que sería paulatinamente, supongo, yo me acuerdo de que siempre he tenido muchas reservas a

preparar algo, y nunca lo he hecho en mi vida, y he hablado muchas veces en público. Porque cuando yo preparaba algo, siempre notaba que había defectos fundamentales; y como siempre me refería a los grandes maestros, a los grandes clásicos, y encontraba la imposibilidad total de conseguir algo como eso, pues llegó un momento, con 16 años o así, que dije "esto ya no está para mí; yo soy un negao, soy un pobrecito que no puede coger estos niveles". Y entonces empecé a hablar, me dejaba hablar. Pero mi dejarme hablar era producto de todo lo contrario, de mi asunción de la absoluta ignorancia. Y con ese asunto, iba tirando.

AGC– Un poco esagerao andas, ¿no?, con respecto a tu adolescencia. Nadie llega a unas declaraciones de modestia tan tremendas.

– No, no, no esagero lo más mínimo. Yo desde muy pequeñito sabía....

AGC– Más o menos, ¿no? Además, la verdá es que no creo que tenga mucho que ver directamente. Aunque uno piense de sí que tiene muy pocas capacidades, lo de la imitación de los maestros no hay por qué abandonarlo; los pocos maestros, los pocos muertos vivos que andan por el mundo. Lo que pasa es que siempre con peligro: esa misma imitación, pues otra vez lo mismo, puede ser efectivamente una imitación cosciente, voluntaria, tal vez para ponerse uno a la altura, hacerse un nombre, y todas esas cosas que matan costantemente. O puede ser que no, puede ser que se te haya hecho tu carne y sangre aquello que aprendiste sin embargo en los libros, en la escuela, y que entonces ya no haya lugar a distinguir entre lo que es imitación y lo que es originalidad; una distinción bastante maldita, por cierto. Bueno, ¿qué más?

– Has puesto varios ejemplos, pero ¿podríamos saber qué es 'Orden', qué podemos entender por 'Orden', de forma así más general?

AGC– Sí: el Orden al que Aristóteles reducía el tiempo, es, como antes he dicho, el de antes/después, primero/segundo. Es decir, que implica lo de la línea de las causas, la cual, como el otro día estuve tratando de mostrar, se produce a partir del Futuro, a partir del Fin. Ése es un Orden, y luego lo que yo he dicho de que hay otro orden (que no sé por qué he mantenido la palabra; porque la lengua es pobre) no quiere decir nada de eso, aunque me he parao a decir que carece de un Futuro, de un propósito, que se alimenta de su propio desarrollo, y que sin embargo puede decirse de alguna manera que es orden en el sentido que se dice 'ritmo'. Otra cosa aproximativa que desde luego conviene hacer constar, es que no es el Orden que acabo de describir, sino lo contrario en cierto modo, ¡pero que no es el caos, vamos! Para que no os engañen, porque les gusta mucho hacer eso, ¿eh?: como os quieren hacer creer que orden no hay más que el Orden que ellos dicen, el de las Leyes, jurídicas,

o físicas, o lo que sea, te dicen: “si no, ¡el caos!”. Que se supone que es algo confuso, informe, indistinto, carente de todo ritmo. Para que evitéis esa trampa que os van a tender costantemente, convenía hacerlo así, qué le vamos a hacer.

– En ambos casos son ejemplos de un orden lineal, o consecutivo, pero también empleamos ‘Orden’ para otras cuestiones que pueden ser incluso espaciales, pero no lineales; de muchas cosas decimos que están ordenadas o no están ordenadas, y es un concepto más amplio que el lineal.

AGC– Sí, hay un Orden geométrico. Yo me he referido a como si lo primero fuera la Aritmética. Siempre al lado de eso está la Geometría, que es efectivamente un Orden, pero vamos, todo el mundo sabe lo fácilmente que lo uno se reduce a lo otro, ¿no?, no hay por qué preocuparse demasiado; todo viene a parar en una ordenación del tipo aritmético, que efectivamente quiere decir lo de el Orden en línea. Aparte de que las dimensiones sean una, sean dos, sean tres, o sean, como pretendían, hasta cuatro, ¿no?

– Dándole vueltas a esto mucho, he llegado a la conclusión, y te lo espongo si te parece, de que el Orden no es que esté en las cosas, sino que lo deducimos, o sea, que es una deducción que hacemos, y que es una Ley.

AGC– ¿Quiénes?

– Los que hablamos de ello.

AGC– Los que hablamos de la manera que hablamos nosotros; nosotros, los hombres. Ya sabes la poca simpatía que le tengo yo a ese bicho, lo que sospecho de él, ¿no? De todas formas, perdona que aproveche esto: Las cosas, evidentemente las he presentado como teniendo esa capacidad, esa sabiduría, ellas también, de encontrar su ritmo, de ordenarse. Y hay que decir que ahí también se da la misma ambigüedad, porque puede que las cosas hagan eso, como lo hacen cualquier tipo de cosas, pues para subsistir, es decir, por lo que falsamente llamaban “Istinto de Conservación”: para seguir siendo como son; es decir, una ordenación que está al servicio; al servicio de su ser lo que son, del mantenimiento de su existencia. Y puede ser que al mismo tiempo otras veces lo hagan....por jugar, para nada; para nada. No cometeremos el error de negarle a ningún tipo de cosas la capacidad de desviarse de la necesidad de la subsistencia, y jugar, es decir, dejarse llevar a hacer cosas que no se sabe para qué.

– Pero no podemos entender el jugar a un juego que no tenga reglas.

AGC– Sí, sí, es igual, las reglas las crea el juego. En ese caso. Salvo que estemos en el caso inverso, de que son las reglas que se aplican para jugar, y sólo después volveremos con suerte al olvido y a la espontaneidad; las dos cosas son posibles.

– Terminando, si me permites, la aparición, o el descubrimiento, del Orden, nos permite más o menos esplícitamente deducir una Ley, y esa Ley, más o menos esplícita, o implícita, permite hacer previsiones. ¿Esto mismo le ocurre al ritmo, también?

AGC– Esa es la regla del Señor, sí. Bueno, no vamos a insistir en ello. No sigo por ahí. Venga, más ocurrencias. Sí.

– ¿Hay alguna manera de no someterse a esa ordenación de la que habla?

AGC– Claro. Gracias a que no estamos bien hechos del todo. Confiar en eso que no es lo real de uno. Lo mismo que se dice 'confiar en las palabras cuando se las deja sueltas, confiar en las cosas, que ellas saben lo que tienen que hacer', eso mismo lo puedes decir de ti. Cuando he hablado de despreocupación, era eso: puedes, gracias a que nunca estás del todo muerto, como el Orden pretende que lo estés. Por tanto, puedes, gracias a esa imperfeción. El descubrimiento y la confianza en eso, es todo lo que se puede dar. No es una regla: una sugerencia, más bien. Pero siempre cabe, gracias a que (ahora lo digo para la Realidad en general), la Realidad no es todo lo que hay. El descubrimiento de que no hay 'todo' que valga, es la única manera de desprenderse de la obediencia.

– ¿Pero las circustancias no son más fuertes que una misma persona?

AGC– Depende: una persona, desde luego, por desgracia es, de por sí, harto fuerte; es siempre harto fuerte. Y además generalmente está hecha de sus circustancias. Lo que uno tiene de persona, está hecho incluso de las leyes que el Poder le ha impuesto; a él, o a sus padres; está en gran medida hecho de eso, ¿no?, y no hay por tanto que hacer una contraposición. El Poder, 'desde siempre' en el sentido del tiempo real, está dedicado a matar, a acabar de matar, las posibilidades de otra cosa. Nunca lo ha conseguido hasta ahora; nunca puede conseguirlo. Él quiere que las posibilidades que se te abren para el juego, el disfrute, la rebelión, estén ya muertas de antemano. Se te dice que todo eso está ordenado, que por ahí no vas a ninguna parte; te quieren convertir las posibilidades.....Ésta es la fórmula: convertirte las posibilidades sin fin en un Futuro, el Futuro que ellos saben. Así que basta con descreer del Futuro,

descreer de uno mismo, en la medida que se puede. Sí.

– Hay un error común que a mí me parece que se ve bastante, aunque por otro lado parece que nadie lo ve, respecto a esto último que has dicho, que es el de la información que mata las posibilidades. En el caso de la Profilaxis se puede ver por ejemplo, es común, el que se piense que lo importante es tener la información, aunque luego la utilices o no. Vas al médico, y sabes si estás bien o no. "Luego ya harás lo que quieras", es lo que te suele decir la Familia, la gente que se preocupa por uno: "tú primero tienes que saber cómo estás, y luego ya si quieres haces caso o no haces caso". Pero está claro que es una mentira.

AGC– No, y está claro que de momento carga; carga, y llena.

– Claro, en el momento en que tienes una información, ya no haces o dejas de hacer, sino que....

AGC– Hombre, te llena mucho.

– ....ya te comportas de una manera, o se pierden posibilidades.

AGC– No, pero aparte de que obedezcas o no: ya el solo hecho de que sea una carga, de que te llene la vida.

– Y en este sentido, lo que parece es que estamos permanentemente atacados con informaciones de todo tipo: divulgativas, con información. Te atacan con información para matar posibilidades, porque a medida que vas sabiendo cosas, quieras que no, te lastran, te pesan, te dejan incapacitado.

AGC– Sí, sí, nos agobian de informaciones. Unas no se refieren directamente al Futuro, a lo mejor son historias () Física; otras se refieren directamente al Futuro, que es lo primero en lo que tienen que hacer creer, la finalidad esa que he dicho. Es lo que el Señor querría: que las posibilidades quedaran reducidas a 'todas', es decir, a Futuro. Pero no: no se reducen, son sin fin.

– Yo, esto del Orden, me viene como que es equivalente a lo que hablábamos los últimos días, de definición. Orden equivale a definición; estamos definidos, y en esa definición y en ese fin es donde encontramos seguridad. En el Orden se encuentra seguridad, y el Poder nos lleva a ese Orden y nos pone ese Orden. La fuerza del Poder es la seguridad nuestra, es el miedo al no tener esa seguridad. De hecho, por ejemplo recordaba que yo siendo niño,

joder, estaba ordenado de los pies a la cabeza; pero siendo niño pequeñito. Eso de salir a la calle bien peinadito, bien arreglaíto, nosequé. Bien ordenadito, para que mis vecinos, y mis padres, y los conocidos, tal. Tenía que ser así para no perderme en ese miedo tan enorme que era el mundo. Bueno, pues esa es la fuerza del Poder.

AGC– Sí, eso demuestra que uno es lo mismo que el Estado y el Capital Uno, en cuanto uno, está de acuerdo; uno, en cuanto uno, está de acuerdo, está sometido por eso de la seguridad que dices: te hacen creer que ahí te va, no puedo decir 'la vida', pero que te va la existencia. Y efectivamente, te crees que ahí te va la existencia, lo que sea que eso quiera decir. Lo que te aseguran de verdad, aquí lo descubrimos, es la muerte. Pero te la disfrazan: te aseguran el Futuro. No te dicen que el Futuro es la muerte, desde la cual se ordena todo: te dicen que ahí está tu seguridad; seguridad, no de este istante, sino de mañana. Te dirán incluso que ahí está hasta el pan de mañana, no el de hoy, que están las posibilidades de alcanzar puestos, de trepar en la Pirámide. La seguridad, que oculta eso: que la única seguridad es la de la muerte, la del Fin, la de la condena al Fin, que es la única seguridad. Porque por lo demás, aquí, con este lío que tenemos de ser uno el que es, y de quedarle algo de pueblo– que– no– existe, no podemos tener más que inseguridad; una inseguridad perpetua; lo que antes he llamado dudas y peligros.

– Todo esto de lo que están ustedes hablando, en cuanto al Orden, en cuanto a que hay una parte instintiva en el Ser Humano, pero que también está mediatizado por sus circustancias, si es que lo he entendido bien, todo esto ¿cómo lo englobaría usted en una persona que es un asesino, y que tiene un instinto asesino?

AGC– ¿Y qué más da? ¿Por qué te llama la atención el ejemplo?

– Bueno, porque me parece que es una persona que puede estar al margen de ese Orden, al margen de un montón de cosas.....

AGC– ¡Qué va, qué va!: normal, normal. Normal, como todos. Si fuera tan fácil acabar con la ordenación, pues habría que estar recordando aquí volvernos asesinos por desgracia, ¿no? Un asesino, un suicida incluso, es un obediente como todos los demás; es un obediente, es un hombre sometido a las leyes, y imagínate: un asesino, especialmente en el caso en que tú seguramente estás pensando, que es un asesino cosciente, es decir, que sabe que mata, tiene la Ley dentro. Está tan claro.....: es que tiene la Ley dentro, como cualquiera. En ese caso, el que tenga la Ley dentro, y la Ley se le retuerza por otros sitios, bueno, es secundario, hay casos y casos (que en la viña del Señor tiene que haber de todo, asesinos y todo lo demás, para más confusión), pero lo importante es que está hecho en la obediencia, en la creencia en la existencia, en

que su vida, lo que él llama vida, tiene un Fin, que no llama muerte, pero que a lo mejor identifica con la desaparición de otro, de los prójimos.....Vaya usté a saber. Está tan lleno cualquiera de líos, de ese orden o de otro, que no hay que hacer mucha separación, ¿eh?, de los casos estremos. Eso es lo que les gusta a los Medios, es una de las formas de confusión. No hay que esagerar nunca la separación: hay que reconocer la normalidad en los anormales; es mucho más recomendable así, porque así de rebote nos damos cuenta de hasta qué punto nosotros somos también obedientes, sumisos, etc.

– Vamos a tomar un caso puro puro de Futuro. Y además de imposición de lo alto. Pero puro puro de Futuro, que es el caso de las vacunas. Uno entonces no tendría que vacunarse para nada, y tú por ejemplo te vacunas tres veces contra la gripe todos los años. ¿Cómo es posible eso, vamos a ver?

AGC– Bueno, no sé si será de interés general, pero lo voy a coger, qué se le va a hacer, me lo has sacao. Efectivamente: estoy costantemente negándome contra toda Profilaxis: no sólo es que hable contra la Profilaxis, sino que es que de hecho me niego a hacer Profilaxis. ¿Y la vacuna de la gripe?: resulta que no sólo hace tiempo estaba, en mi juventud y después, atormentado por ese fantasmón que el Estado actual nos ha impuesto, esa cosa que llaman gripe, trancazo, lo que sea, que no se sabe lo que es, es la peste informe, ¿no? Es la peste informe, pero que aparte de todas las cosas que se digan de las enfermedades en sí, ésta está ahí, con esas características. Estaba atormentao. Bueno, pues tardé mucho, pero sí, en los años de París fue cuando se empezó a divulgar la vacuna, y después de muchas dudas me la puse, y vi que efectivamente ese rato parece que se cogía menos, que cogía menos. Estuve así con muchas dudas varios años, y luego efectivamente la he adoptado, hasta el punto de que, aunque no está previsto así, pero procuro, con trampa, que cuando reparten vacuna allá en Otoño, que es lo que les parece que es lo que hay que hacer, me reserven otras dos para que me pueda vacunar en Octubre, en Febrero, y en Junio, a fin de no coger el trancazo de Agosto. Esta es la esageración. Bueno, ¿qué queréis?: es la confesión. Desde luego, esto es del orden de lo que os estaba diciendo: uno puede también (lo he dicho con el ejemplo del arte y todo eso), adoptar algunas de las reglas que encuentra, para después, con el viaje de vuelta, llegar a tomarse aquello como si fuera parte de esa conducta (). Esto de la vacuna me obliga a pensar en el Futuro, como tantas otras cosas; me obliga, pero la verdá es que en la práctica, y con la costumbre, eso puede llegar a ser algo tan habitual, tan no pensado, como el tomarse un vaso de vino blanco o de vino tinto. Bueno, qué se le va a hacer, no es que.....

– Es como a mí, que se me ha convertido en una rutina ir al cajero a sacar dinero.

AGC- Ahora que he hablado, y que con la conversación ha venido también, lo de 'la cesión al Futuro', está bien que haya salido, porque así no se cree uno que hay que tomarse a su vez como una regla lo de el negarse a la Profilaxis. Está bien que haya salido, porque no hay reglas; ni siquiera esa regla tampoco. Pero antes de que se me olvide, como ha salido a este propósito lo de la carga del Futuro, hasta el punto de que he tenido que decirles a los bedeles que hemos solicitado que la tertulia de los días que caían, por desgracia, me advirtieron, con anticipación de Futuro, en 24 y en 31, el Ateneo cerraba, y he tenido que ponerme a manejar algo para ver si nos dejan trasladarla la tertulia al 23 y al 30. Esto, para más vergüenza todavía; esto es peor que lo de la vacuna. Es peor que lo de la vacuna, pero que sirva también de ejemplo. Sí.

- El otro día estaba hablando con otro, y de repente descubrimos lo que subyace a la idea del Progreso. Y venía a decirse como que "si vivo lo suficiente, puede ser que no me muera".

AGC- Pues sí, aunque no lo digan: cuando te prometen la longevidad, y te hacen la estadística: 'lo que se ha alargado la Esperanza de Vida', ¿eh?, que el término es ominoso, y es el que ellos emplean: la Esperanza de Vida. La Esperanza de Vida, como todo buen católico sabe, está en la Gloria, está en la otra vida. Ésa es la verdadera Esperanza de Vida, porque esta vida no es vida, es un pasar nada más, una preparación para la otra, para la que viene. Pero ellos te hablan tranquilamente de la Esperanza de Vida, y cuentan lo que se ha alargado, y efectivamente, cualquiera puede decir: "tener ochenta y tantos años hace cincuenta años era una cosa rara, y ahora, mira, uno se encuentra como si formara parte de una población casi normal". Bueno, pues la Esperanza esa de vida, y la propaganda del aumento de la longevidad, no se dice que estén destinadas a lo que has dicho, al 'no te morirás nunca', pero subterráneamente sí, por lo mismo que dije el otro día: a veces no te dicen 'el fin último', pero tú descubres que todo lo que un Gobierno por ejemplo hace para mejorar el estado de su población, el año que viene, y mejor el otro año, solamente tiene sentido (dado en lo que consiste ese proceso, que mata, y que destruye, y molesta a las poblaciones), sólo tiene sentido pensando en que eso está destinado a que se llegue a un Estado último en que ya todo está ordenado, bien, y ya no hay nada que ordenar.

Bueno, se nos ha hecho muy tarde. Yo pensaba haberos introducido desde aquí en la cuestión del tiempo, a propósito de una entrada que me ha pasado Caramés respecto a, en contra de opiniones que entre los físicos cunden sobre que el tiempo no existe, sostener que el tiempo, existe. En inglés es el término que se emplea: 'exist' . El lío, como los que me acompañáis deben haber sospechado, no está esencialmente en la palabra 'tiempo', sino en la otra, en la palabra 'existe' . Pero es muy tarde, de manera que con esto os dejo abierta la entrada, para que salga lo que sea.

Tertulia Política número 154 (3 de Diciembre de 2008)
Con motivo del artículo publicado por el físico Sean Carroll con el título ”What if Time Really exists?” (¿Qué si el Tiempo realmente existe?) se analizan términos implicados en el mismo.

¿Qué quiere decir ‘existe’?
¿Qué quiere decir que el tiempo existe o que no existe?
El tiempo es “sumamente útil”
Negación del tiempo por reducción a un ‘AHORA’ convertido en ‘presente real’
Incompatibilidad entre ‘todo’, AHORA y la Realidad
Tiempo eterno frente a tiempo sin fin
Antes de que se me pase: en contradicción con el odio de la previsión, profilaxis y Futuro de que hemos estado hablando estos días pasados, pues me ha tocado prevenir, prevenir el futuro inmediato de esta tertulia política, porque resulta que el Ateneo cierra los días 24 y 31, que nos tocaba, por tanto no se puede, por tanto hemos pedido que nos dejen adelantar esos dos días al martes. De manera que ya lo sabéis: será, si el Señor nos deja llegar a tanto como eso y no se enfada demasiado antes, serán los martes 23 y 30 (23 y 30) en lugar de los miércoles. Sobre todo porque se lo podáis decir acaso a alguno de los amigos que están fuera y que suelen aprovechar las vacaciones para venir a la tertulia. Si tenéis comunicación con alguno, pues ya sabéis, comunicadles esa alteración que las fiestas nos… que las fiestas nos producen: 23 y 30.

Alguno de esos amigos, mi gran amigo Pepe de Murcia se ha adelantado a venir y además muy oportunamente, porque me ha traído unas cuantas cuestiones que ha venido en el tren tratando de convertir en apuntaciones que en parte me ha comunicado y que se deberían justamente a aquello a lo que hoy, según os dije al final de la última sesión, nos tocaba entrar a tratar de nuevo.

Recordáis que después de haber estado mostrando, sobre todo el último día, los efectos mortíferos de la previsión, del tener en cuenta el Futuro, lo mismo en cuestiones de salud que de política, que de cualquier otro orden, sacábamos frente a eso, volvimos a sacar (bueno, estamos contra eso porque eso es lo que mata lo que

nos pueda quedar de vivo, de sensibilidad inmediata no referida al Futuro tanto en salud, como en poesía, como en política, como en cualquier otra cosa), muchos de vosotros estuvisteis debatiendo conmigo acerca de este asunto, y recordábamos frente a ello esa fuente de alegría que habíamos dicho: el descubrir que esto no tiene sentido es una alegría, esto es la alegría inmediata. Esto del mundo, esto de nosotros como parte del mundo, esto de uno como uno de nosotros, todo esto de la Realidad, no tiene sentido de verdad. Y esto es una alegría precisamente porque 'sentido' se dice aquí en el sentido de dirección hacia un fin; dirección y dedicación hacia un fin, hacia el Futuro, y eso era justamente de lo que estábamos maldiciendo.

De manera que la alegría para lo que nos queda por debajo de la persona, de pueblo-que-no-existe, de algo vivo que nos quede por debajo, el descubrir la falta de sentido, descubrirla y razonarla también, es una fuente de alegría.

Pues era a partir de ahí, de estos descubrimientos y maldiciones del fin, cómo al final de la última sesión os decía que por ahí nos iba a tocar volver a tratar sobre la cuestión del tiempo. Sobre la cuestión del tiempo, y a eso es a lo que vamos.

Justamente este turno de la tertulia ha coincidido con algo que de lo que me entero a través de múltiples entradas en la red que Caramés ha venido recogiendo estos días, que es que las cosas andan a estas alturas y por fortuna tan problemáticas para los físicos, en cuanto a esto del tiempo, que se ha creado una especie de Asociación que se llama algo como Cuestiones fundacionales en Física, con anuncio de premios importantes para las contribuciones a este Contest o Concurso, y ya, de ellas, Caramés ha recogido unas cuantas que tengo aquí mismo de los que han publicado o prepublicado una contribución a este enredo de ?como dicen ellos? la Nature, "la naturaleza del tiempo" o algo así, o, como decimos aquí más modestamente, el problema, la cuestión de eso… de eso del tiempo.

De manera que ha venido muy bien, ha venido muy bien y lo que voy a hacer es utilizar uno de estos artículos o entradas en la red para preguntaros ?como otras veces que he hecho algo parecido, hay que procurar no tomarse esto como un examen de fin de trimestre ni cosas por el estilo?, pero en fin, voy a utilizar las cosas que este hombre dice, algunas de ellas, para preguntaros qué os parece, especialmente a los que me habéis acompañado ya mucho tiempo en este debate. Preguntaros que dónde veis la trampa, el error, qué es lo que aquí podemos haber descubierto estos últimos años que no nos deja caer ni en semejantes maneras de hablar ni en semejantes errores o creencias por lo tanto, y, bueno, pues a ver lo que resulta de eso.

El que he recogido de los varios es éste de un señor llamado Carroll (Carroll, como el de Alicia ?vamos?, como el pseudónimo del autor de Alicia). Este señor titula así ¿Qué si el Tiempo realmente existe? (“What if Time Really exists?”). O sea, no sólo dice “exists”, dice “really”. Nosotros tal vez encontramos la expresión redundante, la de “¿realmente existe?”.

Pero este título “¿Qué pasa si el Tiempo realmente existe?”, y lo dice así porque naturalmente parte de un reconocimiento y repaso de los intentos de muchos para suprimir de los fundamentos de la Física ?es decir, de la pretendida visión verdadera del Universo o de la base del Universo?, suprimir la palabra y la noción de ‘tiempo’. Él toma la actitud contraria, es decir, trata de rescatar el tiempo del desastre y mostrar lo que veremos de que no sólo es posible para la idea de las cosas ?el Universo, como dicen ellos? mantener la noción de tiempo, sino que es sumamente conveniente. Anotad aquí esta distinción entre el posible o imposible mantenimiento y la conveniencia o necesidad del tiempo. Todo esto se dice como si ellos o nosotros supiéramos ya qué quiere decir ‘tiempo’. Pero así son las cosas, así se plantean los problemas y por tanto con ellos tenemos que habérnoslos en esta presentación que… en esta presentación que escojo.

Empieza lo primero diciendo que sin el tiempo no hay manera de que se lo pase uno, que todos los días tiene uno que consultar el reloj muchas veces, etc., etc. Me salto… me salto esa especie de sermón previo donde juega con el tiempo de esa… de esa manera.

Y luego dice “Y sin embargo hay una venerable corriente de la historia intelectual que proclama que el tiempo no existe”. Esto es lo primero a lo que se refiere mi pregunta. En la cuestión del título “¿Qué pasa si al fin y al cabo el tiempo existe?”, o en esto de que a lo largo de la Historia del pensamiento hay una corriente que declara que no existe. ¿Qué hay ahí de trampa, de error, que para nosotros tiene que sonar bastante claro? Como es la primera pregunta os ayudo un poco porque creo que ya al final de la última sesión os decía que el punto no estaba en la palabra ‘tiempo’ sino en la otra, que pasa todavía más desapercibida.

– Pero existir, existe ¿no?

AGC– Adelante.

– Existir, existe, porque le tenemos entre nosotros ?¿no??, la palabra como tal: ‘existencia’, no paramos de estar bajo su yugo.

AGC– Venga, sigue, sigue, seguid, más, ¿dónde está la trampa?

– En la segunda parte.

AGC– A ver.

– En el “El tiempo existe”.

AGC– ‘Existe’. En ‘existe’, en el predicado por el que se pregunta tan tranquilamente, o se contesta afirmativamente: “existe” o negativamente: “no existe”. Por supuesto, dejando de lado que no sabemos qué quiere decir lo primero: ‘tiempo’, tenemos que fijarnos sobre todo en lo segundo: ‘existe’. Venga, y los que me acompañáis ya con esto tienen mucho que decir. Adelante.

– Venga, los de Filología, de la raíz del verbo ‘existir’.

AGC– ¿Eh?

– Los de Filología que hablen de la raíz del verbo ‘existir’, ¿de dónde viene?

AGC– No hace falta. Habla tú del verbo ‘existir’.

– Nos lo has dicho mil veces: ‘existir’ se lo inventaron en la Edad Media para Dios, y a partir de ahí, en vez de decir “¿Hay pan?”, se empezó a decir “¿Hay Dios?”, “¿Existe Dios?”, más o menos.

AGC– No “en vez de”, no: es otra cosa. Efectivamente es un invento, el verbo éste exsistere, que lo tienen en este exists que emplea este hombre, como en nuestra lengua, es un invento de las escuelas, muy propagado, muy extendido, hasta el punto de que hoy día en nuestras lenguas la gente lo emplea como si tal cosa, sin darse cuenta del daño que está en él, porque ¿qué quiere decir entonces ‘existe’?, ¿qué relación tiene con las demás cosas que aquí podemos usar?

– Es que la Existencia conforma a la Realidad ¿no?

AGC– “Existencia conforme a la Realidad”. A algunos supongo que le puede parecer también redundante lo de “Existencia conforme a la Realidad”, a alguno le puede parecer redundante ¿no? ¿No?

– Sólo la Realidad existe de verdad.

AGC– Bueno, Existencia y Realidad hemos llegado a tomarlos como lo mismo. Existencia, y el verbo ‘existir’ es el que hemos reconocido como correspondiente al sustantivo ‘Realidad’ y al adjetivo ‘real’. De manera que ¿qué es lo que pasa?, ¿qué quiere decir entonces ‘existe’?

– Pues que es lo que es ¿no?

AGC– ¿Eh?

– Que es lo que es.

AGC– ¿Es eso? ¿‘Existe’ quiere decir que ‘es lo que es’?

– Real. Y que lo hay.

AGC– ¿Eh?

– Que es lo que es, y que lo hay.

AGC– Eso. Esas dos cosas contradictorias: que es lo que es y que lo hay. ¿De dónde vienen cada una de esas dos cosas, por un lado que ‘que es lo que es’, y del otro lado ‘lo hay’?, ¿de qué sitios vienen una y otra? ¿De qué sitios nos vienen una y otra que se confunden en esto que nos pasa y que nos venden en lugar de vida que se llama Existencia o Realidad? ¿De dónde vienen lo uno y lo otro de esos componentes contradictorios? Venga.

– Pues esto es la Realidad que nos está cayendo encima…

AGC– No, no, no. Estoy preguntando ahora de dónde vienen. Efectivamente, es así, ‘existe’ quiere decir que al mismo tiempo es lo que es, y al mismo tiempo lo hay. Y pregunto que de dónde vienen cada uno de esos dos componentes.

– ¿De razón?

– A mí se me ocurre del fin, de la muerte.

– Pues que ‘es lo que es’ viene del ideal, que pretende ser lo que es, y ‘lo hay’… o sea, el ideal pretende definirlo, concretarlo, aunque es imposible, y ‘lo hay’ pues viene de lo indefinido, de lo que no...

AGC– Sí. Bueno, teníais que acompañar mucho más ¿eh?, éstas son cosas, digamos, muy elementales. No son elementos a los que tenéis que prestar Fe, pero desde luego uso les prestamos; los estamos usando todos los días: que ‘es lo que es’ viene de Arriba (como solemos decir), viene del ideal, del sitio donde están ‘todo’, ‘uno’, ‘el que es el que es’ por ejemplo, los números. Entes que ellos no existen pero que están rigiendo la Existencia, la Realidad, costantemente. Y el otro componente en cambio, ‘lo hay’, es una palabra vulgar, este índice, este más que verbo, índice ‘hay’, que se refiere a cualquier cosa y también a las cosas que no son cosas, pero entre ellas, a las cosas…

– Pero en la formulación…

AGC– Perdona. … entre ellas, las cosas. La cosa de que se trate al mismo tiempo tiene que ser la que es (por obligación) y al mismo tiempo tiene que seguir habiéndola de alguna manera, habiendo algo de eso. Ésa es la contradicción.

– Pero, digo, que en la formulación ésta tan habitual que hacemos aquí de que ‘Realidad no es todo lo que hay’, entonces ahí, la cabida… ¿dónde se circunscribe lo de ‘existir’?, porque ahí lo que dice… Ahí se dice…

AGC– Es la Realidad. Existir es la Realidad misma. Y hemos visto que de ahí vienen componentes del ideal (que no existe) y de fuera de la Realidad (que no existe).

– Entonces se podría decir “Lo existente no es todo lo que hay”. O sea, existir…

AGC– La Realidad no es todo lo que hay…

– …Lo que quiero decir, por hacer una similitud entre existir y Realidad…

AGC– Existir no es todo lo que pasa, si tienes empeño.

– …[] es todo lo que hay.

AGC– Existir no es todo lo que pasa. Existir no es todo lo que pasa. Más.

–Yo creo que puede tener que ver con eso del campo en el que se habla y el campo del que se habla ¿no? El tiempo que sucede al hablar, o sea, lo que pasa al hablar, y después el tiempo como algo de lo que se hable ¿no? Esa oposición no sé hasta qué punto podría… podría servir.

AGC– Sí. Yo no había estao todavía intentando que aplicarais esto a la cuestión Time, a la cuestión tiempo. Una vez que… una vez que ya nos orientamos en cuál puede ser el uso útil de 'existe', ¿qué pasa? …, ¿qué pasa si eso se le quiere atribuir al tiempo? Sí, repite más o menos eso, Penélope

– Igual esto yo también no lo veo del todo claro, pero que veo que por ahí puede haber algo ¿no?: eso que pasa en el campo en el que se habla, cuando se está hablando, en la propia producción, y después poner el tiempo al otro lado ¿no?, como algo de lo que se habla ¿no? Que puede haber algo por ahí.

AGC– Sí, campo de qué se habla, campo en que se habla, pero que no corresponde exactamente a lo que estamos diciendo aquí, y que tal vez nos desvía. Hay que ponerse un poco más elemental todavía. Cuando estos filósofos de la Ciencia o físicos, dicen cosas como éstas: "¿Qué pasa si el tiempo al fin resulta que existe?", "Hay una corriente que desde siempre ha venido diciendo que el tiempo no existe, aquí voy a demostrar que el tiempo existe". Supongo que los que me han acompañado tienen que ver ya el lío que se preparan con eso, el error en que se meten. 'Existe' ¿quería decir 'es real'?, como en el título de este Carroll, que dice "¿Realmente existe?" ? para acabar de aclarar las cosas? o ¿quiere decir que es verdad?, que es verdad.

– En ambos casos, Agustín, el discurso es el mismo…

AGC– No, no. Lo que estoy diciendo ahora es cómo ese discurso tiene lo que aquí nos interesa: tiene mañas, trampas, y a nosotros debería sernos dado descubrir fácilmente.

– Es que es el mismo. Es el mismo discurso decir que existe o que no existe. Es tan importante el hecho de aceptar el verbo existir, que anula la proposición favorable o desfavorable, lo convierte en una…

AGC- Bueno, sí. Sí, sí. O en todo caso… o en todo caso, efectivamente lo primero es el lío y la trampa ¿no? Está claro que este hombre, ni ninguno de los que participen de este Concurso en busca de los cien mil dólares, va a poder aclararse nunca sobre qué quiere decir que el tiempo existe o que no existe, porque unas veces querrán decir que es real, y eso para nosotros, en lenguaje vulgar, quiere decir que es… decir que es real…

- Falso.

AGC- No, no. Decir que 'es real' quiere decir que es…

- Tiene dos sentidos, que está justificando las causas.

AGC- … quiere decir que es una cosa ?que es una cosa?. No olvidéis la comparación de paso con lo que el otro día, tratando de la competición entre la relatividad general y la cuántica, nos salía respecto a luz, y su reducción o no reducción a cosa, porque hay un paralelo y más que un paralelo. Aquí es el tiempo. No se sabrá si quiere decir que es real, es decir, que es una cosa como las otras cosas, o si quiere decir que es verdad, y por tanto saliéndose de la Realidad para querer decir "¿Estará en el fundamento verdadero de la Realidad al cual la Realidad no corresponde?, aunque (como ellos dicen) puedan considerar la Realidad ?las cosas? una emergencia de ese fundamento profundo y verdadero donde estaría el tiempo. Nunca averiguaréis si quieren decir lo uno o lo otro, o si quieren decir las dos cosas juntas, para mantener el lío.

- No sé, pero a mí la sensación que me da a mí ese enunciao, 'real', vendría a sustituir a 'verdad'. Creo que es en ese sentido en el que se quiere decir. Y el hecho de que haya dos términos de alguna manera contra-… que sean redundantes, como 'real' y 'existir', quizá le cambie el sentido a la palabra 'real'.

AGC- No, no. "¿Realmente?…".

- Como dos negaciones, que dicen que se convierten en una afirmación.

AGC- … "¿Realmente existe?", si aquí hemos tenido… nos ha asistido razón para decir que este verbo de las escuelas ?'existir'? es el verbo que corresponde al sustantivo 'Realidad' y al adjetivo 'real', pues no, hay mera… hay mera redundancia, mera insistencia. Pero aquí lo que estamos, lo que estoy tratando de haceros sentir es la

ambigüedad y trampa por la cual no podremos averiguar si realmente se está diciendo o negando que es real, que existe, que forma parte de la Realidad, que es una cosa, o si se está tratando de referir a fuera de la Realidad, a un fundamento verdadero, un tiempo verdadero que estuviera por debajo del real. Para los que me habéis acompañado sabéis que verdad y Realidad son incompatibles; verdadero es algo incompatible con real, la Realidad es esencialmente falsa, y por tanto, cuando se deja en ambiguo esto se está queriendo sugerir que "Bueno, que lo uno y lo otro". Si se le pregunta "¿Qué quiere usted decir, que es verdad o que es una cosa? Pues, no sabrían muy bien, "Lo uno o lo otro", "No se sabe bien", cosas así.

Bueno, vamos a ver. Por favor, un poco más de compañía, ¿eh?, me siento… Esto es una cosa que debe tocarnos a todos. A ver.

– Aquí siempre decías que debajo de todo esto, que es la Realidad, hay algo que no se sabe, pero se sabe. ¿No?, decías tú, que es la verdad. Podíamos decir…

AGC– No, no: la verdad no se sabe.

– Bueno, que no se sabe, pero se sabe.

AGC– ¿Qué? No, no, no. No se sabe.

– Bueno, eso era hace años, vale. Hace años se decía eso aquí, pero…

AGC– ¿Qué?, no, no: verdad, efectivamente, verdad está fuera de la Realidad, y verdad desde luego no se sabe. Verdad es desconocimiento.

– Bueno, entonces, podríamos decir que debajo de todo esto hay algo que no se sabe, que es el tiempo, por ejemplo.

AGC– Si no se sabe ¿cómo lo van a tratar los físicos? Una cosa que no se sabe, ¿cómo la van a tratar los físicos? Estoy diciendo que tal vez en esta actitud, por un lado se piensa que por debajo de la Realidad puede haber un fundamento del Universo al cual ellos a lo mejor referirían la palabra 'tiempo', ellos. Adelante.

– Agustín, he oí–… me ha parecido oír…

AGC– No hace falta, no hace falta. Lo de la genuflexión te lo puedes

ahorrar. Venga.

– Me ha parecido oír que hay gente que dice que existe tiempo y gente que dice que no existe el tiempo. Entonces, yo diría, “Bueno, ¿y tú qué entiendes por tiempo y tú qué entiendes por…?”

AGC– Oye, que es lo que hemos estao hablando ¿eh? Parece que no has estao.

– ¿Cuál es la definición de tiempo para el que cree en el tiempo…?

AGC– Pero si es lo que hemos estao…

– …¿y cuál es la definición de tiempo para el que no cree en el tiempo?...

AGC– Es lo que estamos diciendo. Venga, por favor, que hemos estao hablando de eso. Pero empezando por…

– …Porque es que no he entendido cuál es la definición exacta de tiempo para el que cree en el tiempo y tampoco he entendido cuál es la definición de tiempo para el que no cree en el tiempo.

AGC– Pero si hemos empezado por ‘existe’, hombre. Venga. Antes de… antes… dejando de lado lo que sea ‘tiempo’, hay que empezar por ‘existe’, si no, no te enteras. ¿Qué más?

– Aquí.

AGC– Sí.

– Bueno, ese tiempo es verdad solamente cuando se dice que es mentira.

AGC– ¿Qué tiempo?

– Ese tiempo del que se habla.

– ¿Qué tiempo?, o sea, define tiempo.

– Solamente es verdad cuando se dice que es mentira.

AGC– No sabemos de qué tiempo se habla ¿eh? Ellos… No tenemos más que la palabra 'tiempo' en inglés o en español.

– Define tiempo. No, no me hables de 'existe', define tiempo, ¿cómo se define?

AGC– En inglés o en español. Y sobre ella es sobre la que se dicen 'existe' o 'no existe'. Así que… no sé bien por dónde ibas.

– ¿Cómo?

AGC– Que no sé bien por dónde ibas.

– No, si yo tampoco.

– Agustín.

AGC– Sí.

– Agustín, digo que el tiempo, sin entrar cómo esté formulado, es que la convención es… la pregunta es "¿Existe realmente el tiempo?", ¿no?

AGC– El título de este artículo, sí.

– Quiero decir que tal como usamos aquí los términos, la pregunta no tendría mucho sentido, porque no hay otra forma de existir que no sea realmente.

AGC– Claro, por eso estoy descubriendo cómo, sin duda, por lo que se ve, cuando esto se traslada al análisis de las teorías físicas, pues no: por un lado se quiere que sea algo existente, pero por otro lado se quiere que…

– Es que sería tautológico.

AGC– … por otro lado se quiere que sea…

– []

AGC– … éste, por ejemplo, quiere que sea un fundamento de la Existencia, del movimiento, de las cosas, y todo eso.

– []

AGC – ¿Cómo?

– No, digo que lo primero que tendríamos que tener en cuenta es precisamente eso, que el valor, o diríamos la contradicción que le damos aquí al término ‘existir’ no tiene nada que ver con la de la Ciencia, que…

AGC– No, no, aquí no le damos al término ‘existir’ ninguna contradicción...

– Bueno, no contradicción, una asignación.

AGC– … le damos un sentido preciso, y ellos no,…

– Eso. Pues eso. Y ellos, no. Por lo tanto, ¿cómo vamos nosotros a poder…?

AGC– …Ellos lo emplean, estamos descubriendo, probablemente tratando de confundir el ‘existe’ en nuestro sentido, con el ‘es’ de verdad en otro sentido.

– Pero es que… Agustín, ¿me dejas terminar? Pero es que no se les pasa ni por la cabeza a ninguno de estos de las entradas esta disquisición que aquí hacemos. Por lo tanto…

AGC– ¿Qué disquisición?

– … Esto, de separar por un lao el ‘hay’ del ‘existir’…

AGC– No, no. No. No se les pasa.

– …y lo del ‘realmente’ del de ‘verdad’.

AGC– No, no. No se les pasa, es decir, decidirse por determinar que ‘existe’ corresponde a Realidad por un lado, y segundo que Realidad no es todo lo que hay. No se les pasa, no. No se les pasa, pero como son tan importantes los científicos…

– Por lo tanto, todo eso, huelga.

AGC– …Como son tan importantes los científicos, no podemos contentarnos con decir “Qué ignorantes, no se han dao cuenta de algo…”, tenemos que verlo…

– No son ignorantes. Hay como dos vocabularios…

AGC– …tenemos que sentirlo aquí, verlo y sentirlo. No nos distraigamos más. Venga.

– Es que hay dos vocabularios.

– Él también, seguramente en esa manera de hablar de “existe realmente” ¿no?, pretenderá demostrar ?¿no?? que es necesario en alguna lógica o en alguna… que existe ¿no?, dependerá… aunque no se vea evidentemente, porque nadie pretende demostrar la existencia o lo que sea de algo que no… que se ve ¿no?

AGC– Lo pretende, en efecto. Mejor dicho, lo que pretende os lo voy a adelantar del final: dicen “No pretendo que es que sea absoluto, necesario (no dice ‘verdadero’, pero lo podría añadir), pero sí mostrar que es sumamente útil”, para decirlo en pocas palabras: “sumamente útil”. Es decir, que sin él las teorías físicas, incluida la Mecánica Cuántica, marchan mal, marchan mal. Ésa es su… ésa es su intención. Sí.

– Pero sí parece que en ese planteamiento que se hace de si el tiempo realmente existe, parece que esté impulsao desde la percepción de una evidencia de que la Realidad no es todo lo que hay, por lo menos hay una duda por el hecho de que se lo pregunte, ¿no?

AGC– No. Él sobre todo se funda en que entre los teóricos (como él dice, “la corriente intelectual”) ha habido siempre muchos o algunos que han dicho que no existe; se funda en eso. Confundiéndose en esto, porque a lo mejor lo que decían esos no era lo que él entiende por ‘existe’. Voy a… voy a deciros cómo es esto, porque creo que

viene aquí cerca: dice “Desde siempre ha habido algunos que decían que no existe”, y cita, cita de pasada, a los antiguos, cita a Parménides. Cita a Parménides porque… porque, claro, ¿qué pasa con esto que tanto nos ha tenido aquí afanados?, ¿qué pasa con las declaraciones de la Diosa acerca de ‘lo que es lo que es’; ‘lo que es lo que es es simplemente lo que es?, ¿a dónde se va el tiempo ahí?

– Al carajo.

AGC– Se le deja exclusivamente para la Realidad.

– No, quiero decir que por otro lado podíamos pensar, traducir nosotros, que lo que quería decir es “¿Hay tiempo verdaderamente?”. Traducir nosotros.

AGC– ¿Quién?

– Que podríamos traducir nosotros.

AGC– Pero ¿quién, quién?

– Del papel.

– Nosotros, al oír eso, como hay ambigüedad en lo que ellos dicen, podíamos pensar que ha querido decir (no dicho tal como usamos nosotros los términos) “¿Hay tiempo verdaderamente?”.

AGC– No. Sí, es lo que he dicho. Es la ambigüedad que he estao… que he estao tratando de poner de relieve: nunca podremos saber si quieren decir que existe realmente o que hay un tiempo verdadero que está en el fundamento de la Realidad. Esa ambigüedad es la que estamos aquí denunciando.

– ¿Cómo era exactamente en inglés?

AGC– ¿Qué?

– ¿Cómo era en inglés?, que no lo…

AGC– ¿El título?

– Sí.

AGC– El título dice “What if?...”, “What if?...”, “¿Qué si?...”, es decir, “¿Qué pasa si?...”. “What if?…”, “What if Time really ? really? exists?”.

– “¿Y si resulta que es que el tiempo existe de verdad?”, o sea, algo así ¿no?

AGC– ¿Qué?

– Como “¿Y si resulta que el tiempo existe de verdad?”.

AGC– Que el tiempo…, pero él dice ‘realmente’, y estamos… y estoy mostrándoos y adelantando lo que en ésta y en las otras entradas encontraréis muy claro que es que no hay… no hay una decisión, hay una confusión entre si se quiere decir ‘realmente’ o ‘verdaderamente’, por simplificarlo.

Pues dice “Siempre ha habido esta corriente”, cita entre los antiguos Parménides, y luego cita ?da un salto de mil siglos? y cita a San Agustín. Cita a San Agustín con una frase en la que dice “El pasado es memoria presente”. Y, bueno, alguna razón tiene en ligar con lo de Parménides, aunque sea aparentemente un poco disparatado. Porque recordáis que en algunos de los versos de la Diosa se dice “Y no fue nunca ni será, porque es ahora todo a la una”, que hace ya unas cuantas tertulias pues lo estuvimos usando aquí ¿eh? De manera que sí, eso aparentemente se parece un poco a la declaración de San Agustín: “Pasado es tiempo presente”, “el pasado es tiempo presente”. También en lo de la Diosa de Parménides parece que el tiempo desaparece de la misma manera. De la misma manera: “Ni fue nunca ni será, porque es ahora todo (entero, todo) a la una” (todo de una vez).

Bueno, ahora nos tenemos que volver sobre Parménides y San Agustín.

– Agustín. Agustín.

AGC– ¿Dónde está aquí la trampa, que en parte ya en días anteriores hemos declarado, en esta negación, en esta forma de negación de la existencia del tiempo, que podemos dar por bien representada por la declaración de San Agustín y por el verso de Parménides?, tenemos que volverlos ahora un poco del revés para tratar sobre esto.

Hombre, no nos distraigamos demasiado que luego se nos va eso del tiempo sin que nos demos cuenta. Sí. ¿Era sobre eso o no?

– Es que no sé por dónde vas a…

AGC– No, no. Lo acabo de decir por dónde voy.

– Sí. Bueno, voy a pensarlo de otra manera: en la Diosa de Parménides el tiempo desaparece. Quizá lo que está hablando esta pregunta es ¿el tiempo estaría fuera de lo físico?, ¿sería algo absolutamente necesario desde dentro de la lógica? En la lógica el tiempo no existe, pero a lo mejor sí; a lo mejor, si la lógica es una suce–… o parte de la lógica es una sucesión de argumentos que se apoyan unos a otros, el tiempo existe en la lógica también.

AGC– Sin duda. Con lo de lógica quieres decir lo ?como he dicho? de verdadero y de razón. Es lo que estamos diciendo todo el rato. Es decir, que la confusión evidente es entre si se pregunta o se niega o se afirma que es real, o se quiere preguntar, afirmar, negar, que sea verdadero (verdadero, lógico).

– Eso es.

AGC– Bueno, entonces, si tomamos por la palabra a este señor citando a Parménides y a San Agustín y suponemos que su manera de decir NO al tiempo es ésa: el verso de Parménides “Ni fue ni será, porque es ahora todo a la una”; en la declaración de San Agustín “Pasado es memoria presente” (San Agustín emplea ya este verbo praesens, praesens)…

– ¿Eh?

AGC– Digo: en estas negaciones… si fuera así en estas negaciones del tiempo ¿dónde encontraríais la trampa?

– Hombre, el ‘ahora’ en realidad también es…

AGC– A ver.

– El ‘ahora’, que es igual de difícil de encajar que el tiempo en sí ?¿no?? de alguna manera.

AGC– No. No es “difícil”, es imposible. Pero “encajar”, a ver, explícate un poco más.

– No se oye

AGC– Que el AHORA es igual de difícil de encajar que el tiempo. Le digo que “no igual”, que es imposible.

– Que el AHORA sea lo que es ¿no? Bueno, continuamente cambia de AHORA ¿no?…

AGC– A ver. Un poco más, un poco más.

– De que uno pueda decir “Esto es AHORA” ?¿no??, porque cuando uno dice “Esto es AHORA”, el AHORA ya es otra cosa ¿no?

AGC– No. No es “otra cosa”.

– Bueno, no es nada…

AGC– Nada. No es otra cosa, porque si es otra cosa AHORA se convierte en ‘después’ o en ‘antes’. Efectivamente, si fuera verdad que San Agustín (para él es probable que fuera así) o Parménides hacían consistir su negación del tiempo en esto, pues tendrían esta equivocación: lo negarían por reducción a AHORA. Fijáos bien, es la interpretación que este señor Carroll le da a estas negaciones: [lo hacía] por reducción a AHORA: “pasados no son más que presentes” (diría San Agustín), “memorias AHORA”. Futuros (podría haber añadido, que no se le ocurrió, me parece) son predicciones AHORA, miedos AHORA: reducción a presente. Y desde luego en el verso de la Diosa aparentemente es así “Ni fue ni será, porque es ahora todo a la una”. Pues se equivocarían, estarían confundidos, porque AHORA es mucho más que un tiempo presente, es una verdadera desaparición del Tiempo real, y por eso AHORA tiene esta virtud que tanto nos ha alentado aquí, de que cuando se dice ya no es, ya no es. Cuando se dice ya no es AHORA, no después de que se diga, sino cuando se dice. Cuando se dice, ya no es.

De manera que el nûn de la Diosa de Parménides y tenía esta virtud, pero si se dice ya praesens, como San Agustín (memorias presentes), entonces ya la cosa deja de estar tan clara, porque el gran truco bajo el que padecemos y por el cual os convierten todos los días la vida en Tiempo real, consiste justamente en que hasta AHORA se convierte en un presente real, con lo cual, AHORA pierde toda… AHORA pierde toda su fuerza, toda su gracia, todo lo que aquí nos hace

vivir en esta tertulia, porque se convierte en un presente, y si es un presente, pues es lo mismo que un Futuro, y es lo mismo que un pasado, es decir, que forma parte de la ideación del cuento que costituye el Tiempo real. Aquí, de momento, no hablamos de ningún otro: real, el Tiempo real.

De manera que está claro que no debe ser así. En el verso de la Diosa de Parménides se dice “Pues es ahora (nûn) todo a la una” ?“todo a la una”?. Y esto introduce otra cosa, introduce ‘todo’; introduce ‘todo’ como si fuera compatible con lo de AHORA, pero desde luego ninguno de los dos compatible con las cosas, con la Realidad. Las cosas están desde luego en la actitud de Parménides negadas, son ?como él dice? sólo nombre, sólo nombre. Eso de que se muevan de un sitio a otro, eso de que cambien de color, de que cambien de traza, en fin, que al mismo tiempo ?como decimos nosotros? sean las que son y dejen de ser las que son, eso desde luego queda barrido por la Diosa que es la verdad en la intención del poema, la Diosa es la verdad. La Diosa es una voz que al poeta se le presenta como no pudiendo decir mentira, es la Diosa de la verdad, la verdad misma, y el nombre de la verdad. Pero lo curioso para nosotros, al considerar AHORA y ‘todo’, es otra vez que nos pasa cuando intentamos tomarnos así el verso de Parménides con el AHORA y con el ‘todo’…

– Eso de… eso de todo, ¿cómo se conjunta con eso de fin?

AGC– Es todo él, todo él. ¿Cómo se conjunta con lo de fin? Eso lo hemos estao tratando, ¿no recuerdas? ¿Cómo se liga? Todo… Vamos. Desde luego sabemos que está fuera de la Realidad: la Realidad no es todo, una cosa nunca es toda la que es, nunca es del todo la que es, uno no es nunca del todo el que es: ‘todo’ está fuera de la Realidad. AHORA, por lo que hemos dicho, también. Pero…

– Que parece que todo ahora se desmenuzara, porque...

AGC– ¿Eh?

– Que parece como que se desmenuzara. Como si se desmenuzara.

AGC– ¿Cuál?

– Si se dice todo ahora.

AGC– Más, más. Más grave que eso. Más grave que eso. ¿Eh?

– Pues que pretende una totalidad.

AGC– Pero vamos a ver, cuando se emplea para negar, descubrir, la mentira de las cosas, del movimiento, cuando se emplea una declaración como ésa donde juegan ‘todo’ por un lado, y AHORA por el otro…

– Pero ¿cómo puede decir ‘todo’?, dirá ‘siempre’ ahora.

AGC– Todo él, todo él. Todo él.

– “Todo a la una”

AGC– Lo que es lo que es. “Lo que es lo que es no fue ni será, sino que es ahora todo a la una”. “Todo a la una”. Bueno, venga.

– Todo no existe.

AGC– Todo no existe; ¿AHORA?…

– Tampoco.

– AHORA… AHORA deja de existir.

AGC– No, no: ¿AHORA?...

– Ahora estamos hablando.

– AHORA no existe.

AGC– No existe, sin más. Sin armarse más jaleos. Pero…

– Y reducir todo eso a ‘uno’…

AGC– ¿Eh?

– Reducirlo a ‘uno’, como dice el poema ?¿no?? es un poco…

AGC– ¿Por qué?

– Porque si todo… no hay todas las cosas, AHORA no existe, pues claro, querer eso hacer una porción de todo ello…

AGC– Esto lo tienen en común desde luego, es evidente: ‘todo’ no existe, y por otro lado, AHORA no existe, pero…

– Pero son dos maneras de no existir…

AGC– ¿Eh?

– Que son dos maneras de no existir diferentes.

AGC– Son dos maneras de no existir que no sólo son distintas sino que son claramente contrarias, a saber.

– Claro, claro. Es ideal la del ‘todo’ ¿no?

AGC– ‘Todo’ es de lo que nos viene de Arriba, de ese mundo de los ideales, que no existen pero que están rigiendo la Existencia, son ellos los que mandan ?¿eh??, para eso estamos en política, y eso es el Poder, eso es el Capital, eso es Dios. Sin los ideales no habría regencia ninguna de la Realidad. Mientras que AHORA… Mientras que AHORA… Mientras que AHORA…

– AHORA no existe pero no tiene nada que ver con el mundo de los ideales, ni rige Realidad ?¿no??, está fuera de ella.

AGC–Sí, por el contrario, AHORA… AHORA es en lo que nos perdemos ahora mismo, en lo que nos estamos ahora perdiendo. Cosa más contraria con la regencia del ‘todo’ ejercida desde Arriba: AHORA es aquello en lo que nos estamos perdiendo. La verdad de Arriba es una verdad impuesta manu militari: la verdad de ‘todo’, de Dios, del Poder, del Capital, del uno. La verdad de abajo es simplemente una perdición. Es una perdición, un dejarnos caer a pesar de nosotros, que somos reales, en el descubrimiento de la falsedad de la Realidad. Ningún procedimiento más directo que AHORA para descubrir esto inmediatamente: la mentira de la Realidad, y por tanto del Tiempo real, porque el Tiempo real está regido por justamente (está regido..) está costituyendo justamente la Realidad misma, las cosas. Recordáis que hemos dicho que la primera cosa que se inventa y que

se impone es justamente el Tiempo, los momentos, y por tanto la separación de momentos, el cómputo de momentos, la duración. Todo eso es el fundamento del reloj, del calendario y del Tiempo real; la Realidad está costituida por eso. Pero he aquí con lo de 'todo' y AHORA que se introduce la cuestión del Tiempo eterno…

– ¿Cómo?

AGC–…Tiempo eterno frente a tiempo sin fin. Esto no va a dar tiempo ya a que os lo lea, pero me lo encuentro aquí como lo encuentro en casi todos los sitios y en las entradas que pueda encontrar por parte de los físicos: sigue haciéndose compatible 'infinito' con 'total', por tanto en este caso con 'eterno'. Se sigue pensando, este hombre va a descubrir que no sólo hace falta, para una teoría que trate de dar cuenta de la Realidad, el tiempo ?como él dice? sino precisamente el Tiempo eterno. Es decir, que sin darse mucha cuenta, porque lo dice de paso hacia el final, le atribuye al Tiempo justamente esa noción de verdadero, depuesto en el fondo de la Realidad, sobre la cual se puede montar todo lo demás. Pues así nos han hecho, os han hecho, funcionar todos los días, creyendo que se puede tranquilamente lo sin fin y todo juntarse. Todo este truco lo desarrollaron mucho para el caso de Dios en las escuelas medievales y nosotros naturalmente lo seguimos padeciendo en la vida cotidiana. ¿Cuántos de vosotros son capaces de distinguir de corazón y radicalmente entre 'infinito' y 'todo', y decir que si te dicen 'todo' no te pueden decir 'infinito' y viceversa; que lo uno no… que lo uno no tiene… no tiene sentido si quiere hacerse compatible con lo otro? Si te dicen 'todo', si te dicen 'eterno', eso quiere decir que tiene límite. La Diosa de Parménides nos lo reconocía bien: "El que es el que es, lo que es lo que es, es también por otra parte tetelesménon ?tetelesménon?, no puede ser atélestos, es decir, carente de fin, es tetelesménon, finito, definido".

Efectivamente, no hay más remedio, si se quiere, si queréis un Tiempo eterno, ya sabéis que eso implica un límite; un límite, Tiempo limitado.

– ¿Esto puede ser equivalente a aquello que hablábamos de la velocidad de la luz tratado como… que no tenía límite?

AGC– Muy bien, es el paralelo que os dije antes que tuvierais cuenta ¿no? A la luz, con la relatividad general, le pasaba eso, se veía abocada o a ser cosa, pero eso la relatividad lo niega expresamente del tiempo al que se llama 'tiempo propio'; tiempo propio, que quiere decir que cada objeto es a su vez un observador; un observador que lleva, por decirlo así, su reloj en el bolsillo, y por tanto en la relatividad del Tiempo real se reduce a eso, a un tiempo propio de cada uno. Y luego, ¿habrá un tiempo de verdad en el cual los observadores ?que al mismo tiempo sería lo que después de

Einstein se llamaría ‘los observables’? se cambian y se relacionan unos con otros?, y entonces, si quería no perderse en lo sin fin, tenía que tener un límite, y ése sería inevitablemente la velocidad insuperable, o sea, la de la luz (la de la luz no ya cosa, sino representante de la velocidad insuperable). De manera que eso es lo que con la eternidad os estáis ganando.

Os recuerdo todavía otro paralelo: cuando hace algo más de un año, en esta tertulia sacábamos la cuestión del nombre propio persiguiendo a lo que estaba en el centro venenoso de el yo (una tertulia política naturalmente está contra uno mismo, y si no, no es política… política de nada ¿no?), cuando estábamos persiguiendo el centro venenoso del yo veníamos al nombre propio, que por un lado era un representante del ideal inmediato, al mismo tiempo que pretendía referirse a personas o sitios concretos representando un ideal, el intrasferible, el incambiable, el inmutable, como el que es el que es, pero referido a sí, y nos encontrábamos que de esa manera, con el nombre propio nos ganamos no sólo la muerte, sino la eternidad…

– “Sino” ¿qué?

AGC– La eternidad. Naturalmente nos hacen perder la Existencia porque eso ya no puede ser, pero a cambio nos dan la eternidad. Ésa es la función del nombre propio, porque cada nombre propio después de todo es un representante o imitación del de Dios tomado como nombre propio.

Pues eso se trae consigo la eternidad. Y efectivamente es característico que este hombre, este Carroll, tenga que declarar que su tiempo (el tiempo que le parece no necesario, no absoluto, pero útil para la teoría) tenga que ser al mismo tiempo eterno; un tiempo eterno que está por ahí abajo. Ésa es pues la nueva contradicción que quería haceros ver. ¿Qué más cosas alrededor de esto os están surgiendo, si es que algo de esto os pincha en esos corazones, que es lo que debía pincharos?

– Yo soy toda un acerico. Mira, vamos a ver []: yo digo, de todos estos físicos de los de la red que nos traes con bastante frecuencia, ¿no hay ninguno de estos que haya tomado la herencia de aquella formulación bastante descubridora de Einstein de la imposibilidad de casamiento entre Realidad y verdad aplicado a la Ciencia?, porque esto es lo que hace que ellos confundan términos entre Realidad y verdad como tan tranquilamente, como lo pueda hacer cualquier ciudadano que anda por la calle.

AGC– La declaración era, como recordáis, referente a sicherheit, sicherheit, a certidumbre. De manera que las formulaciones…

– ¿No lo tienen en cuenta ninguno de estos?

AGC– … Las formulaciones de una Ciencia, de una Física, si son… si se refieren a la Realidad, no son seguras, verdaderas, ciertas, en ese sentido; si son verdaderas, ciertas, no se refieren a la Realidad, a las cosas de la Realidad. Por el momento ninguno de estos señores ni nadie ha podido descuidar semejante declaración, lo que pasa es que se las apañan muy bien, ¿cómo no van a ser estos investigadores norteamericanos, europeos y demás, de la Física, cómo no van a ser demócratas como todo Dios?, son demócratas; y demócratas quiere decir que naturalmente le dan a la opinión un valor nunca definitivo (si no serían totalitarios), no pueden imponerse ninguna teoría pero se trata entre tanto de que las opiniones se aclaren y se debatan unas con otras, y por tanto no les molesta la declaración de Einstein. Como en cualesquiera otras ocasiones, hay maneras de apañárselas con eso, sí. ¿Qué más? Sí.

– El tiempo sin fin, ¿sería?... El tiempo sin fin ¿sería la verdad?

AGC– La verdad es lo que no se sabe, ¿te acuerdas, no?

– ¿No se sabe el tiempo sin fin?

AGC– No: la verdad, verdad quiere decir ‘lo que no se sabe’.

– Entonces, ¿el tiempo sin fin no se sabe?

AGC– Claro. Si es verdad… si es verdad no se sabe. De eso no cabe la menor duda. Yo desde luego tengo que volver a confesar aquí que me he permitido usar la palabra ?aparte del referirse al Tiempo real, que generalmente lo escribo con mayúscula? para un tiempo de verdad, que es en el que AHORA nos hace caer, eso es un sin fin. No debería emplear ninguna palabra, debería estar diciendo costantemente, haciendo sentir esta caída en lo sin fin. Pero, efectivamente, a veces he empleado el tiempo con minúscula para referirme a este tiempo en el que estamos cayendo, perdiéndonos constante–… continuamente ?continuamente?. ‘Continuamente’ que es algo tan irreal como infinitamente. Continuamente, infinitamente, son de fuera de la Realidad, pero son las cosas en las que estamos cayendo en contra de nuestra Realidad, en contra del mantenimiento de la Existencia, de que cada uno, como cualquier caracol o cualquier roca, tiene que pretender seguir siendo el que es porque se lo mandan desde Arriba, y hacer eso… hacer eso compatible con el hecho de que siga estando ahí, habiéndolo: habiéndolo, como si tal cosa. ¿Qué más se os ha ocurrido?

– Tengo ?no sé? una ocurrencia con esto de que ?bueno? si soy científico, desde luego tengo que creer en el Tiempo, en los dos sentidos del Tiempo; bueno, una serie de cosas que hemos escuchao aquí, pero…

AGC– No: ellos no; ellos se toman la palabra 'tiempo' como si supieran lo que es.

– Sí, sí, ya, ya, por eso soy científico: porque sé lo que es, porque sé lo de las causas y tal, si no, no haría Ciencia; pero se me ha ocurrido una pregunta: ¿y la gravedad?

AGC– Sí, sobre eso tenía que entrar, lo que me tem–… porque este señor lo trata también, pero no sé si se nos ha hecho demasiao tarde, ¿qué hora es?

– Las diez menos cinco.

AGC– Bueno, ya que lo sacas, aunque tengamos que cortar. Vamos a cortar y me gustaría que si otro día…

– ¡Abajo la ley de la gravedad!

AGC– …seguimos con esto del tiempo, traigáis más heridas abiertas, es lo que nos hace falta: heridas abiertas, porque si esperáis que aquí se está haciendo algo como teorías y cosas así, estamos perdidos: traigáis heridas abiertas. Pero voy a pasar: efectivamente este señor trata de la cuestión de eso del tiempo en relación con las teorías, las grandes teorías físicas que tratan de dar cuenta del Universo. Y entonces… entonces compara la actitud en nuestros días más corriente que es la que efectivamente hace intervenir 'tiempo', como una variable, en la famosa ecuación de Schrödinger por la que generalmente se guía. En la ecuación de Schrödinger no dice directamente nada que sea 'cosas', pero dice algo que dice state, state, el quantum state. El quantum state que es algo que es más primario que los elementos mismos a lo que el estado, la manera de estar, pudiera referirse. Y entonces es de esto de lo que parte, y entonces a eso aplicándole una operación, aplicando un operador, que llaman, una hamiltoniana, lo identifica con una variable de… con una variable que procede de (no es el tiempo), pero que procede sin duda del tiempo en cuanto ésta se relaciona a su vez otra vez con el quantum state de la cosa que sea ¿no? (Creo no meter demasiado la pata. Caramés: ya me corregirás). Esto es en sustancia lo que rige. Y este hombre hace notar que cuando a la gravedad se la hace intervenir, entonces resulta que la variable ésa, procedente de

tiempo, queda anulada; queda anulada en el segundo miembro de la ecuación, de manera que 'hamiltoniana aplicado al quantum state, igual: cero'. 'Igual: cero' porque, claro, si en la segunda parte el índice [] del tiempo es cero, pues cero.

C– Para los que les suene algo de Matemáticas: la igualdad en la ecuación de Schrödinger consta de dos partes: en la parte de la izquierda está el operador, el hamiltoniano, que actúa sobre la función de onda que es la función de estado, la que determinaría el estado de la supuesta situación; y el igual da al lao derecho una derivada sobre este parámetro 't', que en realidad es una manifestación del cambio, la evolución del estado de la cosa. Ésta es la ecuación de Schrödinger en general…

AGC– Aplicada sobre el mismo quantum state.

C– Sobre… Sí, sí, sobre la función de onda. Sobre la función de onda que es la función de estado de la cuestión…

AGC– Bueno, bueno. Menos mal que no…

C– La Física (y aquí viene una contradicción, es decir, entre Física y Matemáticas, que puede tener que ver con la frase de Einstein primera), la Física evidentemente observa los fenómenos, pero no puede observar la función de onda, de manera que la función de onda va a ser algo estadístico…

AGC– Queda fuera.

C– …va a servir para hacer cálculos estadísticos.

AGC– Ésa es otra cuestión: es que la Física tiene que reducirse a tratar con los observables ?¿eh?? que es una especie de entidad modesta que los físicos han inventao ya hace muchos años, 'los observables', para que no parezca que tratan directamente con Natura, o no debe contentarse con eso ¿no? Ésa es también otra cuestión. Bueno, el caso, lo que os decía: cuando la gravitación se hace intervenir, la función de onda en la operación sobre el quantum state: cero. Entonces, el resultado que este hombre desarrolla es que si se mantiene el tiempo en la Mecánica Cuántica y en sus innumerables teorías desarrolladas a lo largo del siglo, si se mantiene el… la variable es la derivada de tiempo, con la gravitación todo se vuelve extraordinariamente complicado: desarrollos… desarrollos de Universos, de número de dimensiones como siete o cien dimensiones distintas, no sólo cuatro; no sólo cuatro y otras complicaciones más graves todavía; mientras que si se quita el

tiempo la ecuación se vuelve simple, la gravitación puede incluirse, puede incluirse en la teoría, la teoría que trata de dar cuenta a fondo, por debajo de la Realidad, de lo que la Realidad es, y ése es el sentido de su defensa.

Voy a terminar con esto. Me habéis oído respecto a gravitación, si no, en el libro que saqué ya hace años, del que ¿Qué es lo que pasa? estaba sugerido igualmente, que reconozco en este problema de la gravitación, que la más poderosa y reconocida de las teorías, que es la de la Mecánica Cuántica, no ha sabido resolver, con el que se sigue debatiendo y que supongo que en este Concurso, en este Concurso acerca del tiempo, les tendrá que salir inevitablemente a muchos de los concursantes, debe de tener que ver con eso, a lo que no quiero llamar 'tiempo verdadero', en lo que nos perdemos…

– Vamos a dejarlo, que ya…

AGC– …De manera que sería… sería lógico que no resultara tratable en ninguna teoría física precisamente porque sería eso de AHORA, sin fin, donde nos estamos perdiendo. Tengo que cortar, y ya os he pedido lo que os he pedido, por favor: eso: heridas abiertas, y si el Señor nos deja seguir blasfemando, estaremos aquí dentro de siete días.

Tertulia Política número 155 (10 de Diciembre de 2008)
La irreversibilidad del Tiempo real.
El Tiempo real como flujo.
El Tiempo real como ilusión.
La ideación del Tiempo real como Pasado y Futuro.
Estoy pensando en volver a prolongar el ensayo que el último día hacía con vosotros, contando con vuestro permiso, o aquiescencia, de ver qué se os ocurre responder a algunas de las locuras o intentos desesperados de los físicos por entender eso del tiempo, que como recordáis está en estos momentos muy en vilo, como demuestra ese concurso anunciado del que ya nos informamos, y del que a través de Caramés he recogido, él ha recogido, más todavía, cantidad de entradas en la Red, con propuestas y contrapropuestas respecto al entendimiento de eso del tiempo. Por lo menos que sirva para haceros sentir cómo las cosas por allá arriba están muy lejos de estar claras, y dan lugar a toda esa serie de disensiones, y de

nuevos intentos, y propuestas..... Y como me parece que con los descubrimientos que aquí hemos venido haciendo estos años se puede contestar con facilidad, descubrir los errores, elementales, que puede haber en alguna de esas propuestas, por eso el otro día me dediqué a consultaros, especialmente a los que habéis estado conmigo más o menos continuamente estos años, para ver cómo se respondía, y voy a seguir haciéndolo si tenemos tiempo.

Pero antes, para que no sea empezar por ahí, por esa especie de examen o recordatorio, voy a meterme yo por mi lado en un punto del asunto, que es el de la irreversibilidad del Tiempo real. Ya sabéis que en la Física corriente, lo mismo que en el trato práctico habitual, se da por supuesto que es así: que el tiempo es irreversible, que no se puede volver de Futuro a Pasado; y eso, al mismo tiempo, trae consigo la distinción primaria entre Presente y Pasado. Es sólo cuando la Física misma ha venido a profundizar en el intento de dar razón de lo que pasa, de cómo son las cosas, cómo pasan, cuando con la Cuántica se ha venido a reconocer más o menos decididamente un tiempo reversible, es decir, un tiempo que por tanto no está situado en una especie de cadena causal inquebrantable de Pasado a Futuro. Es al mismo tiempo ahí, en los avatares de la Mecánica Cuántica durante nuestros años, cuando el problema de la gravitación universal se presenta, respecto a lo cual tengo que recordaros lo que el otro día os presentaba de primeras haciendo ver, con un poco de atrevimiento, cómo alguno de estos colaboradores involuntarios que tenemos aquí entre los físicos decía “cuando en la ecuación de Schrödinger, la fundamental, se suprime en el brazo derecho la nota que hace referencia al tiempo, es precisamente entonces cuando parece que la cuestión de la gravitación se vuelve de alguna manera resoluble”. Porque era, sigue siendo, a pesar de todos estos intentos, irresoluble de principio el intento de dar razón de esa especie de fuerza, o lo que sea, primaria, a la que aludimos con eso de la gravedad o de la gravitación universal.

Bueno, pues a eso toca eso de la irreversibilidad del Tiempo real. Es por tanto precisamente del Tiempo real en el sentido que aquí entendemos real (Realidad, existir), no a estos intentos donde al salirse del Tiempo real, condenado a la irreversibilidad, parece asomar otra forma de tiempo, si se le sigue llamando así, que por tanto nos sacaría en cierto modo de la Realidad. Aunque desde luego, en la intención de los físicos de la Cuántica, la cosa sigue refiriéndose de alguna manera a la Realidad, pero de una manera que espero que veamos como contradictoria.

Desde siempre, desde mucho antes de la Cuántica, los físicos sobre todo, también la gente corriente de vez en cuando, no dejan de asombrarse de reconocer, como un fenómeno que revela de alguna manera la natura fatal que rige las cosas del mundo, no dejan de reconocer y asombrarse de eso de que si una taza, de loza por ejemplo, se cae de la mano y se hace añicos contra el suelo, sea imposible que el proceso pueda volver atrás, y que de los añicos la

taza se rehaga, y que suba, que en una especie de contracaída vuelva otra vez al puesto donde estaba antes, enterita. Esto es lo que no puede ser, y parece que pasa como una condición de la Realidad. De la Realidad en nuestro sentido, ¿eh?: de la Realidad que son las cosas, y los procesos de las cosas, pero que descubrimos al mismo tiempo que no es todo lo que hay. Estamos refiriéndonos justamente a la Realidad y al Tiempo real.

Lo notable es que esto no se dice de la taza, sino del Tiempo: se hace pasar como un testimonio de que el Tiempo, real, es irreversible, esto de que mientras es normal que una taza caiga y se rompa, no es normal que se recomponga y contracaiga. Bueno, pues esta es la cuestión. Yo creo que con las cosas que hemos venido más o menos destapando aquí, y que os he dado a discutir una y otra vez, se puede aclarar bastante la cuestión de por qué en el Tiempo real esto es así.

Hemos descubierto aquí que lo primero es el Futuro, donde se establecen necesariamente en línea las cosas que van a suceder; no por ninguna otra razón, sino por la razón de la práctica: porque así tiene que hacerse para cualquier tipo de negocios o asuntos que se lleven a cabo, y también para la esperimentación científica. Y de ahí, en sentido inverso, esto hace que a lo que se llama Pasado se le imponga una ordenación igualmente en línea; y no sólo en línea, sino como cadena causal, de tal forma que cada cosa va resultando de la anterior, para que de ella a su vez resulte la siguiente, etc., etc: primero línea, es decir, dirección, y luego, en la dirección, los dos sentidos, de atrás adelante y de adelante atrás, que es a los que el problema se refiere.

Es decir, que, por volver a la formulación más vulgar, no se aperciben de que una taza no está hecha de añicos. Parece como si la pretensión contraria implicara esto, pero está claro que una taza no está hecha de añicos: una taza está hecha de taza; de taza anterior, y la taza está hecha de una infinidad, o casi infinidad, de factores. Nada más tenéis que pensar un poco razonablemente lo que hace falta para que una taza llegue a hacerse lo que es: una taza. Tiene que haber por un lado una cantidad de materiales, si es de loza por ejemplo, de porcelanas, de arcillas, de lo que sea, que se combinen de una manera determinada; no digamos si la taza está hecha con un material más sofisticado y complejo que se consigue en la fábrica y tal. No sólo eso, sino las decisiones de ejecutivos de sucesivas escalas, que tienen que regir para que se establezca la fábrica de tazas, y las tazas se produzcan en serie de una manera determinada, y por tanto, a consecuencia de ello, la cantidad de máquinas diversas que vienen a intervenir en la fabricación.... De manera que es literalmente una casi infinidad de causas; que desde este momento ya no se pueden llamar causas, porque la noción de causa está hecha precisamente para la sucesión en línea de una causa detrás de la otra; y tal como os lo presento ahora, eso falla por todos los lados, de manera que podéis decir ‘una casi infinidad de

factores’. Lo de ‘casi’, entre paréntesis, lo añado para que recordéis que estamos en la Realidad, de la cual no se puede decir directamente que sea una infinidad o infinitud, sino que sale precisamente de ahí.

De manera que, ¿cómo se iba a recostruir una taza después de romperse y después de hacerse añicos en el suelo, si no es verdad lo de la cadena de causas que se nos impone? Si fuera verdad, la taza se podría recostruir recorriendo la línea de adelante a atrás en lugar de recorrerla de atrás adelante, de manera que por la misma vía que se deshizo en añicos, los añicos se recompondrían tranquilamente en una taza, y por supuesto el movimiento de arriba abajo de la caída se podría recorrer tranquilamente de abajo a arriba. Si fuera verdad. Pero es mentira; es una condición de la Realidad que es mentirosa, ya sabéis. La mentira esencial, os la recuerdo, es que las cosas, y entre ellas uno mismo, tienen que pretender ser lo que son (la taza es una taza, esta taza es esta taza, yo soy el que soy), al mismo tiempo que no pueden serlo: nada en la Realidad es del todo lo que es, la Realidad nunca es total ni cerrada, de manera que en la aceptación de esa contradicción está la mentira esencial de la Realidad.

De manera que ése es el motivo por el cual no tiene sentido proponer que la taza se recomponga lo mismo que se descompone, y que vuelva a ser la misma, porque no procede de una línea de hechos causales bien ordenados (esto es mentira), sino que procede de una infinidad de factores, y ¿cómo se va a volver desde ahí atrás?, ¿qué base daría eso? No hay ningún sentido. Si reconocéis lo de la casi infinidad de los factores, no hay manera de que se vuelva: la taza no se rompe sencillamente en añicos, numerables, ordenados, y que puedan por tanto volver a pegarse unos con otros tranquilamente. Esto no es verdad, no se rompe en añicos: se vuelve a deshacer, como les pasa a las cosas en general de la Realidad, que costantemente están amenazadas de dejar de ser lo que son, están desliéndose en la verdad de lo que no se sabe, y al mismo tiempo están defendiéndose contra esta necesidad, y tratando de renovar maneras para seguir siendo cada una de ellas lo que es, y las cosas en general lo que son.

¿Qué ha pasado con el tiempo? Pues el engaño que lo mete ahí está claro: es evidente que los procesos que os he contado y razonado no han tenido que referirse a tiempo para nada: se han referido a tazas, a ordenación real y falsa, en línea, del Futuro primero, del Pasado después, pero del tiempo en que la taza ha caído y se ha roto, o del tiempo en que podría imposiblemente recomponerse, no se ha dicho nada. Eso les pasa a las cosas, no al tiempo. ¿Por qué diablos se mete el tiempo ahí? ¿Por qué se dice del tiempo que es reversible? Esa es la cuestión que con este pequeño esperimento os dejo planteada para que entremos ahora a responder.

Del tiempo, los físicos, como la gente corriente, suelen decir cosas como que es un flujo, 'flow'. En alguno de ellos está que se hacia sentir sobre todo el tiempo como un 'flow'. No me acuerdo quién de ellos criticaba las teorías físicas reinantes porque no daban razón de lo que según él es el parecer corriente de la gente, que es que el tiempo sea un flujo, una corriente, un 'flow'. Efectivamente: hasta en el habla corriente se encuentra muchas veces así esto de hablar del tiempo como si fuera un flujo, una corriente, por ejemplo.

Bueno, pues ¿qué es lo que habría que decir frente a esta propuesta de tomar el tiempo como un flujo, un flow, una corriente? Yo creo que los que habéis estado conmigo en todos estos descubrimientos de los últimos años ya tienen algo que decir, ¿no?, de manera que por ahí empiezo a preguntaros, o consultaros. ¿Qué hay que decir desde el sentido común, que pretendemos que aquí nos guía a razón común, que está siempre contra las ideas, lo mismo si son científicas que si son vulgares? ¿Qué se os ocurre a alguno que habría que decir frente a eso?

– La alusión que hace ahí Heráclito por ejemplo de la corriente.

AGC– No, no, no, Heráclito no habla del tiempo, ¿eh? Ése es un error también. Heráclito hace notar, con sentido común, tranquilamente, la contradición: "en unos mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos". Ahora estoy presentándoos para el ataque algunas de las maneras de hablar del tiempo, y esta, que no sólo es vulgar, sino que pasa también a los científicos: que el tiempo sea un flujo, una corriente. Venga. Sí.

– A mí lo que me sale de pronto es que al considerarlo un flujo están queriendo decir que es una continuidad, y sin embargo lo que se percibe del tiempo son más bien observaciones a trechos, trozos. Es imposible esa continuidad: son fotografías istantáneas, mediciones, nunca la continuidad. Es inobservable, ¿no?

AGC– Sí señor, eso hay que tenerlo en cuenta. Justamente este hombre encuentra una manera de hacer que las teorías recobren una capacidad para reconocer el tiempo como un 'flow', como un flujo, pero esto hay que recordarlo, reservarlo para dentro de unos momentos: cualquier teoría o ideación acerca de eso implica la discontinuidad. La Realidad es discontinua, es su primera condición: las cosas, siempre diferenciándose unas de otras, o defendiéndose de que se confundan, están continuamente haciéndose y deshaciéndose, pero no continuamente de verdad: costantemente; costantemente, por trozos, por trechos, a momentos. De manera que eso hay que tenerlo en cuenta. Ahora prefería que la respuesta fuera todavía más elemental: ¿qué os debe lanzar contra cualquier pretensión de que sea verdad eso de que el tiempo es un flujo?

– Yo estaba pensando que lo único es que el tiempo en realidá no existe, ¿no?, es una invención nuestra. El tiempo en realidad no existe.

AGC– Eso ya lo sacamos a la palestra el otro día, no sé si estabas. Fue lo primero: ante la entrada en la Red de uno que titulaba 'What if?", "¿Qué pasa si el tiempo existe, a pesar de todo?".... Porque él ya cargaba con toda la reata de declaraciones también de científicos en el sentido negativo, en el que has dicho de que el tiempo no existe. Y recuerdan los que estaban aquí el día pasado que en lo que estuve insistiendo es en que cuando se hace esa pregunta ("¿el tiempo, existe?", o con la negación, "¿el tiempo, no existe?"), el problema no está en la palabra 'tiempo', sino en la palabra 'existe'; sino en la palabra 'existe', que aquí efectivamente hemos estado tratando costantemente como un tema fundamental. "Existe" quiere decir 'es real', 'pertenece a la Realidad'. Así usamos aquí esos términos escolásticos (existir, real, Realidad), como correspondiendo los unos con los otros. Y entonces, desde el momento en que uno se pregunta qué es 'existe', pues ya la cuestión no puede tener ninguna respuesta simple. Pero bueno, eso era del otro día. Ahora estoy....Sí.

– Lo que está pasando, está pasando siempre, y eso parece que no es real, porque en la Realidad aparecen cosas que parecen diferentes, pero esto que está pasando siempre es como si fuera siempre lo mismo, lo que pasa.

AGC– Un poco confuso está eso, pero bueno, puede dar lugar a.....Ya recordáis que fuera de la Realidad hay principalmente dos no– realidades, dos no– existencias, que son contrapuestas la una con la otra. La una es la del ideal, la de 'todo', la del 'siempre', la del 'uno'.....que no se da en la Realidad, pero que está continuamente rigiendo la Realidad. Y la otra la de lo sin fin, la de la perdición; la de la perdición. "Las cosas están pasando siempre" junta lo uno con lo otro, y la verdad es que no pueden juntarse. Pero algo más elemental en el uso de los términos: ¿qué tenéis que decir contra que se pretenda que el tiempo es un flujo?

– Es que a partir de que se define como un fluido, se le trata ya como una cosa.

AGC– Eso es más elemental. Efectivamente, gracias: lo primero es que se habla del tiempo como si fuera una cosa, es decir, una de las cosas que son parte de la Realidad. Y una vez dicho esto, ¿qué os parece de eso a su vez, de que el tiempo sea una cosa?

– Lo que no acabo de ver, y al mismo tiempo sí, es que el tiempo real casa con el espacio; hasta ahí no hay problema: es como que ese flujo trascurre por un lugar, y.....Como que el tiempo real trascurre como un flujo que va por un espacio. El verdadero requeriría un espacio tan idéntico, que dejaría de ser lugar. Porque si no ya habría Presente y Pasado, pero no dado por el.....Quiero decir que Presente, Pasado y Futuro yo creo que en el propio tiempo no se pueden instalar.

AGC– Bueno, más vale que pienses otra vez, a ver si lo dices de una manera más elemental. Empieza otra vez, sí.

– ¿Desde dónde se fijan el Presente, el Pasado y el Futuro? Parece que requieran el espacio para poder hablar de lugares en el tiempo. Desde el propio tiempo no se podría establecer ni Presente ni Pasado ni Futuro. Es lo que ha dicho Arturo de la repetición de.....

AGC– No creo, pero bueno. No creo, pero intenta tú decir lo que sea.

– Yo intento decir eso: que parece que para establecer lugares, los lugares desde luego no vienen dados por el tiempo.

AGC– Los lugares, vienen dados por el tiempo.

– Y Presente, Pasado y Futuro son lugares en el tiempo; pero son lugares; espaciales, quiero decir.

AGC– ¡Ah! Sí, ya sabéis que eso también es vulgar y científico: al tiempo no sólo se le trata como una cosa, sino que se le trata lo mismo que al espacio, lo cual da lugar, en la vulgarización científica, a los viajes por el tiempo que todos habéis sufrido. Hasta tal punto el tiempo se ha convertido en un espacio. Eso es justamente una de las cosas también elementales que cuando saqué el libro ‘Contra el tiempo’ se decía, tratando de decir la verdad: “si espacio, no tiempo; si tiempo, no espacio”, para contrarrestar esta pretensión de meter el tiempo en la Realidad como un espacio. Pero quedémonos con esto más elemental: efectivamente, como Rosa ha dicho, si se le trata como un flujo, es primariamente que se le trata como una cosa. Estoy preguntando qué hay que decir frente a eso de que se le trate como a una cosa. Así de elemental es lo que nos traemos. Sí.

– Pues supongo que le pasará como a todas las cosas: que cumplirá la contradicción esa de ser la única e irrepetible y ser a la vez

una de tantas; uno de tantos flujos, y como tal tiempo único e irrepetible. Como tiempo, en el sentido del flujo del tiempo, ser como tantos otros flujos, pero con la especificidad del tiempo, ser único e irrepetible, ¿no?, como pasa con las cosas.

AGC– No sé. No sé si es lo mismo que pasa con las cosas corrientes.

– Hombre, a mí me llamaba la atención, porque el tiempo, si le tratamos como a una cosa, me cuesta también encontrar la contradicción que cumplen todas las demás cosas, porque el tiempo parece más universal, no parece que haya muchos tiempos, como hay muchas tazas y muchos vasos, para que se puedan contar, y que se pueda contar.

AGC– Sí, esa pretensión parece que reina: tiempo no hay más que uno: el Tiempo real.

– Lo que tú siempre dices, Agustín, que no acabo de entender, es que las cosas son falsas, que quieren ser pero no son.

AGC– Que al mismo tiempo tienen que ser las que son, y al mismo tiempo no pueden; no pueden, se están deshaciendo costantemente, y tienen que defenderse contra ese deshacerse, contra ese dejar de ser lo que son.

– ¿O sea, que el tiempo cae en su propia superchería, o qué?

AGC– "¿En su propia superchería?" ¿Por el hecho de que se le trate como una cosa? No sé; no sé cómo estableces la relación. Puede ser; desde luego, en la superchería general, cae, ¿eh?: si es una cosa, es verdad que.....

– Lo que pasa es que no es una cosa, ¿no?

AGC– Bueno, es lo que estamos preguntando, qué es lo que pasa. Hablamos del Tiempo real, ¿eh? Estamos hablando del Tiempo real, porque suponemos que incluso los que hablan de él como un flujo, iscriben ese flujo en la Realidad. Hombre, yo creo que lo primero que se le podría ocurrir a cualquiera es que con los otros flujos fluyen cosas, agua por ejemplo; agua; fluye aceite, fluye hasta éter, incluso fluyen entes gaseosos. ¿Y qué es lo que fluiría en el flujo del tiempo?

– El tiempo mismo.

AGC– Claro, sería una situación sumamente sui géneris, sumamente estraña, ¿no? A ver.

– Si las cosas pretenden ser lo que son, decimos que costantemente están cayendo en lo sin fin. Entonces, ése costantemente que están cayendo, y ese costantemente que pretenden ser lo que son, ahí es donde incluimos el tiempo, en esa variación, en ese caer costante en cada una de esas caras que van cayendo, no sé cómo me lo imagino, ahí es donde se pega el concepto Tiempo este real que hablamos.

AGC– Tendrías que esplicarlo un poco más, a ver cómo se incluye en eso.

– En esa pretensión de las cosas de ser lo que son, en ese cambio costante que tienen las cosas, en ese cambio costante es dónde en cada momento se está produciendo un cambio; ese momento que produce el cambio para mí es el tiempo.

AGC– El momento. Sí, la verdad es que es una cosa que aquí hemos dicho como un poco así groseramente: si se habla de creación de realidades, de creación de la Realidad, desde luego la primera cosa que se crea es el tiempo precisamente como momentos, como fundamento de la falsificación general de la Realidad. Sería como la primera creación, la primera falsificación; la primera falsificación, la primera creación, porque evidentemente, como tú mismo al decirlo has hecho ver, ahí el tiempo en el sentido corriente desaparece.

– ¿Se podría decir que es un absurdo intentar definir el tiempo como flujo, y por tanto como cosa, cuando precisamente es el tiempo lo que se usa para que las cosas se costituyan como cosas, en el sentido de que una cosa es aquí lo que es, y luego es eso que es?

AGC– Tiene algún sentido; viene a ser eso: lo primero es el momento.

– Entonces, no puede ser una cosa si es lo que se usa para istituir las cosas.

AGC– Sí, sí. Fijaos que desaparece, ¿eh?, que en cuanto pensáis por ese lao, el tiempo desaparece, porque queda solamente el.....Hombre, uno de los que hemos recogido es otra vez un viejo amigo, Lynds, el neozelandés, que ha vuelto, con motivo del concurso este dichoso en el que estamos metidos, a sacar una cosa que sacó hace.....sí, en el 2002, yo creo, hace unos seis años, y que a pesar de que estaba presentada sin formulación matemática, lo cual es un pecado, sin

embargo logró levantar mucho escándalo entre los físicos. Y ahora vuelve sobre ella también aquí. Él partía de lo que él pensaba que era una manera de resolver las paradojas de Zenón de Elea, la de la flecha y las otras, para venir a esta conclusión que es que en lugar del tiempo, que queda fuera, nos tenemos que quedar solamente con el cambio: lo único que hay en la Realidad es justamente el cambio, como una cosa perpetua, ¿no? Esta es la actitud que ha vuelto a renovar este viejo amigo Lynds. ¿Pero qué más? Sí.

– Habría que hablar también del tiempo y del olvido, ¿no?

AGC– Sí, habría que hablar, pero perdona, en otra ocasión; en otra ocasión, porque si no ahora nos perdemos mucho. Ahora vamos a seguir hablando por favor de esto, que es un ataque del que sois capaces contra las maneras en que científicos primariamente, y también vulgo, hablan del tiempo.

– Otra cosa que se me ocurre es que no solamente hay un tiempo, sino que cada cosa de la Realidad tiene su propio tiempo.

AGC– A ver.

– No es lo mismo el tiempo de un iceberg, por ejemplo, que el tiempo de un elefante.

AGC– ¿No?

– Creo que no.

AGC– Pero al mismo tiempo, el tiempo es el tiempo, ¿no?, en la concepción real. Tú ahora estás volviendo a meterte otra vez dentro de eso de lo que queremos salirnos: del tiempo. El tiempo, que aquí se trata como el Tiempo real.

– Sí, pero el tiempo considerao como un cambio, como los cambios costantes.

AGC– Sí, las cosas cambian cada una como pueden; no como Dios les da a entender, sino como les da a entender el otro que no es Dios, pero viene a ser lo mismo: cada una como puede, sí. Y nosotros entre ellas también. Más.

– ¿Cambio y sucesión viene a ser ahí lo mismo?

AGC– No.

– ¿Entonces por qué se carga tanto la tinta en el cambio, y no en la sucesión?

AGC– Porque se trata de desbancar al tiempo, y la sucesión no lo desbanca.

– Claro que no: lo instala. Pero el cambio tampoco.

AGC– En las ideas que a estos les salían, y en lo que dice Lynds, parece que sí: nos quedamos con el cambio como la realidad fundamental, y luego el tiempo como....

– A mí se me ocurre también que el Presente no existe, que sólo existen el Futuro y el Pasado.

AGC– Sobre eso tenemos que pasar. Quería haber sacao algo más de esto, pero bueno, ya que lo sacas, pasamos ahí. Entre los que desde los antiguos hasta nosotros han atacado esta noción del tiempo, ya recordáis (el otro día os lo hice ver aquí a propósito de uno de los ensayos), que están los presentistas, entre los que nuestro autor del otro día no sólo ponía a Parménides, sino también a San Agustín de otra manera, ¿no? De manera que era una vía de escapar del tiempo, diciendo “eso de ‘Pasado’, son memorias ahora; eso de ‘Futuro’, son proyectos ahora: lo que hay es Presente”. Esa es una manera de escapar; ya la estuvimos criticando el otro día, pero por si no quedó claro, la vuelvo a presentar para que salgáis por donde queráis. ¿Qué decís de esa vía de escapar del tiempo por reducción al Presente? Sí.

– No sé si vendrá mucho a cuento , pero es que llevo toda la semana dándole vueltas a esto de cómo los ideales de ‘siempre’ y de ‘nunca’ se conjugan con ‘ahora’.

AGC– “Se conjugan”, no sé.....

– Decimos aquí mucho que nunca podemos decir ‘ahora’ con verdad, porque en cuanto lo decimos ha dejado de serlo, con lo cual podemos decir.....

AGC– No podemos decir nunca ‘ahora’ en realidad. Lo decimos, pero

en falso. Pero pretender que eso que se dice al mismo tiempo esté diciendo algo de verdad y sea real, no puede ser.

– Con lo cual podemos decir que nunca es ahora. Y por el otro lado sin embargo, también sí que parece que es posible decir que siempre es ahora, que cada vez que se habla, que cada vez que se dice algo, es ahora.

AGC– Esto segundo es lo que estaba en los versos de la Diosa a Parménides: "no fue ni será, porque ahora es todo a la una"; "es todo a la una" en ese sentido. La presentación simultánea, que varía, de 'ahora', que sería eso que llaman 'el Presente', con los entes ideales, como'todo', 'siempre', 'nunca', es ilustrativa. Recordaros: de lo que no existe, pero que lo hay, hay dos tipos contradictorios: los ideales (que no existen nunca, que no existen en la Realidad, pero que la están rigiendo, como 'todo', 'uno', 'siempre'), y lo sin fin, lo desconocido, que lo hay pero no existe; pero no existe de otra manera, de la manera contraria. Esto hay que notarlo aquí. De manera que a ver. 'Ahora' tira por un lado, sin duda.....

– Parece que 'ahora' se traga los ideales.

AGC– Tira por el lao contrario: 'ahora' tira por el lao de lo sin fin, sin duda; es decir, que no pertenece a la Realidad precisamente de esa manera. Lo hemos usao mil veces aquí ya: la forma inmediata para un niño, para vosotros, para mí, para cualquiera, de hacerse cargo de la falsedad de la Realidad, es 'ahora', es decir, algo que cuando se dice ya no es 'ahora', y que por tanto nos presenta de una sola puntada, certeramente, la evidencia de lo que hay sin existir, de lo que hay fuera de la Realidad, pero por ese camino de la parte de abajo. Por el contrario, el tiempo todo, el 'siempre', eso es del dominio de los ideales. Justamente algunos de los que defienden la existencia de tiempo, como en la sesión anterior os lo hacía ver, para efectos de hacerlo válido en Teoría Física tienen que acabar de reconocer que al mismo tiempo es eterno, es decir, el 'siempre', y evidentemente tampoco 'siempre', ni 'nunca', ni 'nada', ni 'todo', pertenecen a la Realidad. La Realidad no es ni siempre, ni nunca, ni toda, ni nada; todo eso son ideales estraños a la Realidad, pero que la están rigiendo siempre, y justamente dando lugar a la falsificación costitutiva de las cosas, ¿no? De manera que ahí tenéis otra evidencia de descarrío, cómo el intento de seguirle dando existencia al tiempo parece que tiene que hacerlo eterno; y eterno quiere decir siempre, todo, lo cual evidentemente nos saca por el lado de arriba, en lugar de por el de debajo, de la Realidad. ¿Qué más?

– Yo es que quería seguir. Esto de siempre es ahora y nunca es ahora parece que se nos plantea por el lado de la lengua en marcha,

por el lado de la producción, desde el momento en que se pone a funcionar la máquina. Por el lado del aparato, por el lado de la máquina, parece que sí que la lengua también deja decir que siempre no es ahora, y que nunca no es ahora.

AGC- Pues sí, claro, es lo que la lengua ha estao diciendo en este momento: una de las maneras de estrañeza de la Realidad, o de contrarealidad, es la de 'siempre', 'nunca', y por tanto la inclusión entre las cosas, en nosotros, en la Realidad, es declaradamente un engaño. ¿Qué más? Sí.

- A mí se me ocurre que es como si existiese una gravedad, ideal, o que no sabría definirla ni darle un nombre, pero como si esa gravedad impulsara al tiempo como cosa real a caer siempre en lo sin fin, es decir, imposible de detener, puesto que detenerlo sería congelar el momento y parar ese flujo, y el flujo es imparable.

AGC- Bueno. O sea, que todavía sigues creyendo que se puede hablar del flujo del tiempo y cosas así. Poca destrucción hemos hecho en este rato, hay que destruir un poco más a fondo. Se nos ha puesto yo creo bastante en tela de juicio lo dudoso que es que se pueda decir eso.

- En esta línea de centrarnos en el cambio podríamos decir que el tiempo es sólo un ente del que hablamos siempre en relación a un antes y un después, que son el antes y el después del cambio. Y si hablamos del tiempo.....

AGC- Sí, sí, ésa es esactamente la.....Si quieres te dejaremos una copia de la actitud de este Lynds, que justamente es eso: hay cambio, y luego lo de tratar los intervalos como Pasados y Presentes ya es cosa nuestra. Vamos a ver: una cosa más, porque hay que intentar destruir por todos los lados posibles, porque nuestras ideas están demasiado bien establecidas; sabemos siempre demasiao, y en un rato que tenemos aquí en la tertulia, pues no se puede aspirar a que todo quede limpio y barrido en un momento, ¿no?, hay que ir por varios laos. Vamos a ver esta otra propuesta: "es una ilusión; el tiempo, es una ilusión". Ya que no ha salido, a ver qué tenéis que decir de esta.

- Que esta parece más razonable, en el sentido de que como decía antes de los trechos, y de lo que no son trechos y que la ilusión parece que es lo que los hilvana.

AGC- No, no. Estoy preguntando qué tenéis que decir contra esta otra cosa. ¿Qué tenéis que decir contra esto de 'el tiempo, es una ilusión'?

– Que por un lado está el tiempo que se mide con el reloj, y por el otro el tiempo de cada uno, que es muy variable. El del reloj no varía, un minuto tiene sesenta segundos, pero luego el tiempo de cada uno es realmente una ilusión.

AGC– Pero ya sabes que en la Relatividad General los relojes acompañan a cada uno, al móvil, y le dan un tiempo propio que trataba de diferenciarse del otro tiempo así en general.

– Pero si no miramos los relojes realmente es una ilusión, porque para cada uno un minuto o una hora se siente de una manera diferente.

AGC– Eso no es atacar, sino defender, ¿eh? De manera que está bien que lo vuelvas a repetir, y sigo preguntando si hay algo contra la formulación "el tiempo, es una ilusión".

– Un poco lo mismo: lo estamos tratando como una cosa, en este caso ilusión.

AGC– Bueno, por ahí la tratamos como tema de una predicación bimembre donde la segunda parte trata de borrar la primera: " el tiempo que llaman (puedes decir), eso no es más que una ilusión".

– Entonces no sé si puedo decir, ante la pregunta anterior de qué es el tiempo, que en la vida, pues entonces la vida, una ilusión.....

AGC– Sí, pero no te pierdas. Yo estoy preguntando si se os ocurre algo que decir contra la formulación "el tiempo, es una ilusión".

– Decir que es una ilusión es como si se dijera que no es real, o algo así.

AGC– Sí. En el dialecto corriente decir 'es una ilusión' puede ser equivalente a decir 'no es real'. Y.....

– Pero para sostener que el tiempo es una ilusión habría que sostener que el cambio es una ilusión, porque si hay cambio parece casi como una referencia esencial al cambio la referencia temporal.

AGC– Bueno, no tan inmediato, no tan inmediato. Pero ¿qué es lo que

no debería satisfacer a vuestros corazones cuando la cuestión se les resuelve diciéndoles ‘es que es una ilusión’?

– Es una manera de quitarse de encima el problema

AGC– ¿Y dónde está ahí la trampa?

– Es que las ilusiones son reales también.

– Lo que viene a decir es que el tiempo es tiempo, mas una ilusión. O sea, que le está dando una faceta de Realidad todavía mayor.

AGC– Lo elemental que a un niño se le debe ocurrir ante eso es preguntar “¿de quién?”; “una ilusión, ¿de quién?”.

– Que quiere decir ‘de los hombres’.

AGC– Quiere decir ‘de los hombres’, quiere decir también de cada individuo, de los hombres en general también, y.....Y.....Y entonces.....

– Que son unos ilusos.

AGC– Sí, sí, se atribuye lo de la ilusión sin duda a algo como los hombres, o cada uno de los hombres, o los hombres en general; o si no, ilusión ¿de quién? No va a ser una ilusión de Dios, o.....Podía decirse que una ilusión de la propia materia, que dicen los físicos, de las cosas; pero no, vamos, cuando os dicen eso desde luego están pensando en nosotros los hombres y cada uno de nosotros, y eso no puede ser. ¿Por qué?

– Cada uno tiene la suya.

AGC– Sí, que la tenga cada uno o sea general, el caso es que se refiere a los hombres.

– () de una planta no mira si es primavera para salirle la flor.

AGC– Sí, eso parecía dar razón, pero aquí estamos buscando la contrarazón. Eso no tiene sentido; entre nosotros no debe tener sentido ninguno ya, porque nosotros no somos más que cosas, y lo que

es una ilusión es creer que estamos aparte, y que nosotros fabricamos las ideas y fabricamos el mundo. Esto es lo que domina, es el maldito Humanismo que estoy aquí combatiendo todos los días: la idea de que frente a las cosas estamos nosotros que las pensamos, que las soñamos, que las inventamos, que nos hacemos ideas de ellas, que nos hacemos ilusiones sobre ellas. Y esto es falso. Lo único que aquí cabe es la modestia más desnuda: nosotros no somos más que un caso de cosas, de manera que difícilmente podemos salir del asunto declarando al Tiempo una ilusión como si dijéramos 'fuera de la Realidad', cuando los que decimos eso somos nosotros, que estamos metidos dentro de la Realidad, con nuestras ilusiones, con nuestras teorías científicas, con nuestros sueños de todo tipo, que todo ello forma parte de la Realidad. De manera que no puede ser, salvo que se dijera que es una ilusión de las cosas, con nosotros incluidos, que no era el sentido en que la cosa se formulaba; una ilusión de las cosas queriendo decir, malamente, que las cosas, y nosotros entre ellas, obedecemos al ideal de ser el que somos, ser cada uno el que es, ser las cosas las que son, y para cumplir ese ideal desde luego es verdad que hace falta la ilusión del tiempo, porque la demostración de que yo soy el que soy, sólo se consigue cuando soy a los 35 años el mismo que a los 75, cuando soy el mismo en un viajecito a Atenas que cuando estoy aquí en Madrid. Sólo así se consigue. De manera que si a eso se le llamara ilusión, pero que sería ya un nombre muy sacado del tiesto, sí, pero eso es la necesidad de defenderse, defendernos, contra esto de que nos estamos costantemente deshaciendo en lo que no sabemos; defendernos, volviendo a pretender ser el que somos, a pesar de todo, y por tanto la prueba, a pesar del tiempo, a pesar del espacio, venciéndolos nuestro ser mantenido aquí y allá, antes y después. Eso sí, eso efectivamente les pasa a las cosas, y a nosotros sencillamente nos pasa entre las cosas como les pasa a las cosas; naturalmente a nuestra manera y con nuestras componendas, porque cada cosa habla en el idioma que le corresponde, pero no hay ninguna distinción de principio.

– Esa formulación de "el tiempo, es una ilusión", ¿a qué viene? Porque nosotros, como cosas que somos, somos productos del Tiempo, que es uno de los parámetros fundamentales de la Realidad.

AGC– No podemos mantener al Tiempo después de todo lo dicho en esa formulación.

– Nosotros como cosas que somos, como cosas reales. Necesitamos el Tiempo para ser lo que somos. Entonces, ¿cómo va a ser una ilusión nuestra? En todo caso seremos una ilusión del tiempo, nosotros

AGC– No, no, no, no: nosotros, para ser quien somos, necesitamos entre otras cosas la ilusión, o más bien creencia, del tiempo; necesitamos creer en eso; calcularlo, vencerlo en definitiva, porque vencer el supuesto flujo mentiroso es la prueba de la permanencia;

de la permanencia de las cosas y de que uno es el que es.

– ¿No es una desilusión? El tiempo para ciertas personas, en ciertos momentos, es una desilusión.

AGC– A ver, esplica; recuerda casos, di qué es lo que quieres decir.

– Una persona pensaba hacer esto, lo otro, lo de más allá, y llega un momento en su vida en que dice "no he hecho esto, aquello y lo de más allá". Entonces, asocia lo que no ha hecho, aquellas metas, aquellas costrucciones que se había propuesto realizar, con la desilusión.

AGC– Por lo que veo la relacionas con el tiempo justamente, no con la desilusión. Tú lo que quieres decir es que en un momento de esos a uno le fastidia no haber hecho lo que él creía que tenía que hacer, o pensar que no va a poder hacer aquello que piensa que tiene que hacer. Pero todas esas cosas le vienen porque cree en el tiempo; no sólo en el de su edad y en el del trascurso de su edad, sino en el tiempo en general; y entonces eso no hay que llamarlo desilusión; eso es un dolor y un fastidio que a uno le puede venir, pero a consecuencia de su creencia, a consecuencia de su Fe en el tiempo, no en otra cosa, ¿no?, pienso. ¿Qué más?

– A mí se me ocurre una pregunta entonces: ¿la pretensión de ser cada cosa la que es, trae el tiempo?

AGC– Sí. Es una necesidad primaria por lo que he dicho: porque uno tiene que ser el mismo antes que después a pesar del cambio; una flor tiene que ser la misma antes que después; incluso un gusano tiene que ser el mismo que la mariposa; es un caso difícil, una prueba que se les pone a las cosas en casos estremos, pero de todas formas la pretensión sigue siendo así.

– Pero eso sería parar el tiempo, ¿no?, lo de ser el mismo siempre.

AGC– ¿Parar el tiempo? No, no, pretender ser el que se es a pesar del cambio; a pesar del traslado también; a pesar del traslado y a pesar del cambio.

– ¿Y se puede evitar esa pretensión?

AGC– Sí: uno puede perderse. Pero cuando se pierde uno, es uno el que se pierde. Eso es lo que aquí decimos para no hacernos

ilusiones en esta tertulia política. Por supuesto, se puede luchar contra la mentira, que es costitutiva de la Realidad. Se puede luchar contra la Realidad, perderse; pero uno pertenece a la Realidad, de manera que uno no va a ganar personalmente nunca nada, porque está incluido en la Realidad. Pero poderse, se puede, porque la declaración "es imposible" es de los que quieren mantener eternamente el Estado, el Capital; esos son los que tienen que declarar, por la cuenta que les tiene, que algo como lo que aquí tratamos de hacer contra la Realidad es imposible. Pero es mentira: la Realidad nunca es todo lo que hay, y gracias a eso, eso es la libertad, la liberación: nunca es todo lo que hay, siempre hay posibilidades. La declaración de 'es imposible' pertenece a los que creen en 'siempre', en 'el todo', en los ideales, que desde luego son un objeto primario de Fe para el Capital o para el Estado entre otros; para el individuo también.

Bueno, voy a saltar, pero la verdad es que debían.....Bueno, como continuaremos supongo estos días, ya habrá tiempo de más. Voy a sacaros otra prueba. Por lo que veo en estas entradas en la Red que hemos ido recogiendo, los hay que confunden bastante claramente la cuestión del Tiempo como flujo con la cuestión del Pasado/Futuro, y el Presente en medio; es decir, que cuando pese a las teorías, físicas por ejemplo, tratan de salvar lo que se considera la opinión mayoritaria y general en el Tiempo, que pasa como un flujo.....

Entre paréntesis, esta opinión es sólo mayoritaria, general, nunca de tó quisqui ni de todo el mundo; ahí está el todo, ¿no? Incluso cuando os sacaba al principio lo de la idea del flujo, podíais haber recordado que la gente, entre nosotros, cuando se ponía a reflexionar sobre esto que nos pasa, decía "el tiempo no pasa, pasamos nosotros". ¿No lo habéis oído? Eso era de conversación vulgar y general, ¿no?

Cuando sacan eso, cuando tratan de salvar, a pesar de los tremendos inconvenientes que hemos sacado aquí, la idea que se considera mayoritaria del tiempo como un flujo, que el tiempo pasa (no que pasamos nosotros, no: que el tiempo pasa), eso inmediatamente lo hacen idéntico con la idea de Futuro, Pasado, y Presente en medio. No parece que sea lo mismo, pero evidentemente parece que se presta bastante a la confusión, y así me la encuentro incluso en alguna de las entradas. ¿Qué tenéis que decir a eso? De lo del flujo ya hemos hablado antes, ya recordáis que a ese propósito os saqué lo del establecimiento de dirección, línea, suceso tras suceso. Pero ¿qué hay con lo de Pasado/Futuro/Presente?

– Si es un flujo que es continuo, ¿qué partes vas a establecer en él?

AGC– No, es que cuando piensan que es un flujo, creen que eso es

compatible desde luego con el hecho de que sea un flujo en el que se pueden tener moléculas, sí. Bueno, de algo de esto estamos aquí en la tertulia política tratando todos los días, es decir, en cuanto a la relación de la idea de Futuro con la idea de Pasado y todo eso. ¿No?

– () un Futuro, con un Pasado, y un Presente en el medio, eso parece una dirección. Y luego está la otra, ¿no?, la del Pasado al Presente y al Futuro

AGC– Sí, la dirección está, desde luego; eso es lo que estábamos al principio analizando. Pero además.....el sentido; aparte de la dirección, el sentido, es decir, los dos sentidos contradictorios. Esto es lo que al empezar la tertulia os sacaba, recordándoos las dificultades que pueden darse con la taza cayendo y partiéndose en añicos, ¿no?: los dos sentidos, aparte de la dirección. Y en cuanto al tratamiento de esos dos sentidos, que son evidentemente de Pasado a Futuro y de Futuro a Pasado, ¿qué es lo que tenemos que decir y estamos aquí diciendo todos los días?

– Que el Futuro es muerte.

AGC– El Futuro es el fin, el Futuro es muerte, pero ¿qué decimos respecto a los dos sentidos? (Silencio) ¡Hombre, si esto para la acción política que nos traemos aquí es que es tan elemental que no puede menos de estar saliendo todos los días de una manera o de otra, el sentido de Pasado a Futuro, el sentido de Futuro a Pasado!

– Lo que estamos diciendo siempre es que lo primero que creamos es el fin.

AGC– Que el fin es lo primero. Por tanto.....

– Y de ahí viene el Futuro, y de ahí vienen las causas, el Pasado, causa a causa hasta llegar a ese Futuro, a ese fin.

AGC– Sí, eso es lo que estamos combatiendo todos los días, notando que la opinión mayoritaria impuesta desde Arriba es por supuesto que se pasa de lo Pasado a lo Futuro; y luego, para completar la ideación, se dice que se pasa a través del Presente, donde eso de el ‘ahora’ de verdad queda muerto, el pobre, pero en todo caso se pasa de Pasado a Futuro. El descubrimiento aquí ha sido que en verdad es justamente al revés.

– Y las dos cosas son una ilusión también, el Futuro y el Pasado.

AGC- Bueno, bueno, eso forma parte de eso: si dices otra vez ilusión, tengo que preguntarte de quién, y.....

- De cada uno, porque nos inventamos tanto el Futuro como el Pasado.

AGC- Pero no se puede decir que nosotros, no; nosotros somos cosas. Esto se plantea para la Realidad en general; nosotros no inventamos nada, sino que padecemos imposiciones que vienen de Arriba, del ideal, donde está justamente el fin, y viene de abajo la tentación que tenemos de dejarnos perder, dejar de ser lo que somos. ¿Qué hora es?

- Menos diez.

AGC- Sí, me estaba temiendo que..... Y está bien que cortemos así, un poco a lo bruto, para que a lo mejor os queden más ganas de volver sobre esto. De manera que esta nueva cuestión de lo de la ideación de Pasado y Futuro la dejamos ya, si el Señor nos deja tanto, para dentro de siete días.

Tertulia Política número 156 (17 de Diciembre de 2008)
Discontinuidad / continuidad
El Tiempo como un orden
La ordenación del Tiempo: pasado/presente/futuro
Futuro
Pasado
No presente: AHORA
La tertulia contra las ideas
Seguimos entre tanto, Caramés primero y yo después, recibiendo noticias del Concurso acerca del Tiempo que tienen los físicos organizado y, bueno, Caramés, en parte por culpa mía y de la tertulia, en parte por su propia curiosidad, ha llegado a encontrarse en una especie de maremágnum de intervenciones que por lo que puedo por las muestras ver, la mayor parte son más bien triviales, pero el caso es que, en fin, al hombre lo tienen agobiao, lo tienen agobiao con todo eso, tenéis que agradecerle la paciencia de haberse metido con todo esto.

Desde luego sigue siendo un testimonio notable de hasta qué punto en las altas esferas no se entiende… no se entiende el asunto del tiempo, y están en discordia la mayor parte de los que saben, o se supone que saben, acerca de… acerca del asunto. Esto para nosotros desde luego es más bien aleccionador.

Sí, la mayor parte de las intervenciones se dedican a preguntarse cosas de las que ya hemos visto muestras los días pasados: "Si por fin el tiempo existe", "Si no existe el tiempo", "Si entender o no esto del tiempo como un flujo (flow)", y qué cabida puede este flow (este flujo) tener en la teoría, o más bien en el intento perpetuo de encontrar un acuerdo entre la relatividad y las necesidades que impone la Mecánica Cuántica, qué sentido pueden tener si ese flow puede tener alguna representación en las formulaciones o si no, y muchas otras cuestiones acerca de qué es lo que pasa con eso del tiempo. Pero en general, como suele suceder, lo que no aparece es la pregunta socrática, la pregunta de "¿Qué es?", que es justamente lo que aquí tratamos de manejar en contra de todo ello.

Se habla del tiempo y por tanto, al hablar del tiempo sin más, se supone que el significado de la palabra 'tiempo', pues más o menos se entiende o se acepta y puede servir para comunicarse unos con otros. Eso es lo que la pregunta "¿Qué?" inmediatamente empieza a destruir, y por eso es por lo que ese tipo de preguntas no suelen aparecer aquí.

Esto se refiere tal vez de los centenares de comunicaciones que han caído sobre Caramés y de los que me ha dao alguna noticia...

C– No son tantas. Exageras, son ciento…

AGC– Centenares, centenares, parece que centenares. Eso es lo que se refiere probablemente a la mayoría, a los que se ponen a lanzar teorías acerca de… acerca de eso del tiempo, los que se pueden considerar más serios, los que resultan respetables sin duda para la Fundación que ha promovido este Concurso y en general para los Doctores de la Iglesia, allá Arriba, esos tienden más bien a no teorizar, a no sacar teorías, sino a atenerse a lo que les es más claro y familiar, que son a las formulaciones matemáticas y inevitablemente intercalando algún intento de interpretación en lengua común, pero absteniéndose en lo posible de ello, dedicándose más bien a eso. Pero estos en cambio tienen que venir (porque se trata sobre todo de cuánticos, de una manera o de otra), tienen que venir a dar, al intentar tratar del tiempo, a la gravitación, a la gravedad universal, que a primera vista no tenía… no tenía que ver, no era la misma cuestión, pero que una vez y otra se demuestra a través de los estudios que sí que tenía que ver y probablemente… probablemente mucho.

El problema para quienes intenten sacar una teoría de la Mecánica Cuántica es que, aunque en ella se prescinda del tiempo, es decir, de la ‘t’ de tiempo, de lo que no se puede prescindir es de los cuanta en el sentido más general, es decir, la cuantificación; y la cuantificación lo que implica es lo más elemental de todo: la d i s c o n t i n u i d a d: no puede entenderse ningún tipo de cuantificación sin la condición de discontinuidad, y eso naturalmente hace que al parecer la gravedad se escurra, y se escurra probablemente porque es, o amenaza con ser, incontabilizable, incuantificable, con unas negaciones que vuelven a meternos en la cuestión de la continuidad, porque para nosotros éste es un descubrimiento viejo: en la Realidad no hay continuidad, la Realidad es esencialmente discontinua ?si no, no se podrían ver cosas que se contrapusieran con cosas? y la continuidad, lo mismo que el sinfín, queda fuera, queda netamente fuera de la Realidad.

Naturalmente para vislumbrar algo en este sentido hay que haber reconocido lo primero que la Realidad no es todo lo que hay, que las cosas no son todas, y por tanto nunca cada una es del todo la que es, ni uno de nosotros ?como caso de las cosas? es del todo nunca el que es, etc.

Esto… esto es lo que probablemente tiene que ligar, como ya se nos ha sugerido desde hace años, el problema no resuelto, tal vez por incuantificable, de la gravedad que hay que reconocer, hay que relacionarlo con esto de la continuidad, el sinfín, y un tiempo que no se podría llamar ‘tiempo’ precisamente por esa condición… por esa condición de ser sin fin o continuo o como se quiera decir, pero que en todo caso quedaría fuera… quedaría fuera de la Realidad. Los científicos en principio tienen que tratar de la Realidad, entonces, pues por ahí se entiende ya que no se puede pasar mucho más… mucho más lejos.

Bueno, dejemos con el agradecimiento debido estas intervenciones de los físicos o parafísicos, en el dichoso Concurso seguirán viniendo contribuciones numerosas, seguirán discutiéndose esas cuestiones “si hay que entender el tiempo como un flujo o no”, “si el tiempo es reversible o es irreversible”, “si hay a lo mejor un tiempo eterno aparte del tiempo doméstico con las que nos habemos en el trato”, “si hay que distinguir un tiempo absoluto (que sería algo así como la eternidad)”, “un tiempo absoluto, o ?si no la eternidad? el sinfín (lo contrario) que se distinga y que se contraponga al tiempo propio”, es decir al que se estableció sobre todo de una manera más tocante a nuestro propósito cuando Einstein hizo que cada punto observador llevara su reloj en la mano, un reloj que a su vez estaba sometido a las propias condiciones de la movilidad del sistema de observación, “si hay que distinguir frente a este tiempo propio un tiempo absoluto o no”, y demás cuestiones que iremos viendo tal vez. No sé si a Caramés su curiosidad le dejará tranquilo para desentenderse de una vez de todas las entradas en la red de todas

estas discusiones.

Y por ahora vamos a volver un poco a la manera habitual que tenemos aquí de hablar de las cosas, tratando de hablar como si no supiéramos nada de verdad, es decir, desconfiando de lo más inmediato que son los significados de las palabras que tenemos que usar y, entre ellas, naturalmente y de una manera preeminente ésta de… ésta de 'tiempo'.

Al final de la última tertulia, justamente porque la hora del reloj lo mandaba, corté la cosa en una cuestión que no me acerco bien, no me acuerdo bien cuál era, os dije "Está planteada, pero ya seguiremos tratándola el día que viene". Por casualidad alguno de vosotros ¿se acuerda de cuál era esa última cuestión que quedó así cortada al terminar la última tertulia?, ¿hay alguno que haya retenido o se haya quedado con la mitad de la pregunta por lo menos para que ahora podamos completar la pregunta?

– Dirección y sentido, ¿no?, nos quedamos por eso.

AGC– ¿Perdón?

– Dirección y sentido…

AGC– Por ahí, desde ahí se venía, sí. Distinción entre dirección y sentido. Sí.

– Era algo así como que se representaba el tiempo como una línea de suceso tras suceso.

– Ah, sí: el orden de presente, pasado y futuro.

AGC– Pues sí. Bueno, ya veo que por lo menos recordáis un poco… un poco mejor que yo, y… No, es que yo tenía entonces y sigo teniendo unas cuantas, unas cuantas cuestiones candentes y no estaba seguro de cuál era la que había dejao cortada. (… no tenemos sillas, no sé, sentaros por el suelo, si queréis, no sé). Pues bueno, vamos a eso: la cuestión de la relación de eso del tiempo, sea lo que sea…

– Eso (perdona), decías que era… el tiempo era una ilusión y que de quién era esa…

AGC– No, no. No, no: eso fue antes; eso ya quedó… eso quedó para

atrás. No, lo último fue esto que habéis dicho y decimos ahora. Vamos a ver la relación que puede haber entre eso del tiempo, sea lo que sea, y el orden, la ordenación, el antes/después, el primero/segundo, es decir, la ordenación preferiblemente según la serie de los números naturales, si es que eso a lo que se quiere aludir con 'paso del tiempo' o incluso una especie de 'flujo del tiempo' implica ya la ordenación antes/después, la ordenación por los ordinales, el orden y todo lo demás.

Justamente en alguna de las contribuciones parece que lo uno, el problema del paso del tiempo se convierte en un problema respecto a la ordenación sin más, porque se da por supuesto en la mayor parte de los casos lo que también se da por supuesto en el trato cotidiano con el tiempo, es decir, el esquema de pasado primero, futuro después y un punto en la mitad que es el presente, que es efectivamente el esquema primario de la ordenación.

Bueno, pues contra eso vamos; contra eso vamos: se habla… 'se habla de' y en el mismo momento ya se está 'hablando contra', porque ?como recordáis muy bien? esto es de gramática elemental, el hablar empleando valores o significados de las palabras tiene esta doble virtud: que por un lado confirma el significado como si se supiera (por ejemplo se habla del tiempo confirmando el significado de la palabra como algo aceptable, razonable, con lo que se puede contar) pero por otro lado produce el efecto inverso, que es deshacer, poner en cuestión, aunque no se pronuncie la pregunta socrática "¿Qué?", poner en cuestión inevitablemente si el significado; alterar ? alterar? aunque sea imperceptiblemente el significado de las palabras que se usan. Y en ese sentido se dice "En cuanto 'se habla de' se está 'hablando contra' también". De forma que eso es lo que… que eso es lo que hacemos y contra esas ideas vamos.

Estamos hablando de algo, como dicen los superiores, 'vital', "Es una cuestión vital", 'una cuestión vital' que aquí tiene un sentido muy distinto que cuando ellos lo dicen, porque efectivamente contra… contra lo que hablamos es contra esas ideas de ordenación de pasado, presente, futuro, y demás ideas que nos hacemos alrededor de eso del tiempo. Es decir, que estamos hablando contra la defensa que nosotros tenemos que mantener como cualesquiera otras cosas: la defensa frente a la amenaza de perdernos, de deshacernos; frente a la amenaza de la perdición, del perderse en el sinfín. Cuando atacamos nuestras ideas estamos atacando eso, y por eso esta tertulia es una actividad que a nadie eso personalmente puede servirle para nada y, si se lo cree, se engaña, de forma que sólo puede hacerse gracias a ese desprendimiento de las ideas con las que sin embargo nos defendemos como las cosas mismas: nos defendemos, tratamos de seguir manteniendo la mentira de que al mismo tiempo lo hay, y al mismo tiempo es lo que es (la cosa, uno mismo): se defiende la existencia; la existencia, que es lo mismo que la Realidad de uno.

Es contra esa defensa contra lo que esta tertulia está desde el principio lanzada y cada vez más claramente (contra esa defensa, contra las ideas, que son nuestra defensa y la de las cosas), con la despreocupación que sea posible, caiga quien caiga. Caiga quien caiga porque para hablar contra la mentira no hacen falta razones (eso no hay que olvidarlo para vuestras discusiones políticas en el sentido más elemental, porque generalmente [] para decir NO a la mentira no hacen falta razones, y en ese sentido, caiga quien caiga).

Bueno, os recordaba estas cosas más bien metódicas para seguir adelante. Os propongo mis objeciones destructivas frente a la ideación del 'tiempo como un orden' y la relación de eso del 'tiempo como un orden', para que a vuestra vez respondáis o defendiendo las ideas recibidas o acompañándome en el ataque y haciéndolo más claro de lo que a mí me salga.

Si el tiempo pasa (está pasando), es como dicen malamente un flujo, ¿dónde?, ¿dónde sucede eso? ¿Dónde sucede eso?, porque con respecto al tiempo futuro no hay problema. No hay problema: el tiempo que llaman 'futuro' por su propia necesidad práctica, por negocios, por defensa, tiene que estar ordenado: la planificación, el planeamiento exige el orden, si no ¿adónde va a parar ningún tipo de acción planeada de antemano?: tiene un orden. Tiene un orden respecto ¿a qué?, ya sabéis: respecto al fin. Respecto al fin porque eso es lo que caracteriza a lo que llaman futuro: tiene un orden ?desde aquí hasta después, y hasta después, y hasta después? en línea hacia el fin. Eso es lo que la práctica exige: la defensa de que os he hablado; y ahí no hay problema, como futuro no hay, como futuro es una pura invención, como en el futuro no pasa nada, ni ha pasado nada, ni puede pasar nada, la ordenación se puede establecer con toda tranquilidad.

De manera que es esa ordenación hacia el fin, lo futuro, en lo que no ha pasado, lo que más fácilmente se presta a esto de la ordenación del tiempo, y por eso decimos una y otra vez que en el establecimiento de la Realidad, por tanto en el tiempo real y falso, el futuro es lo primero, al revés de lo que suelen enseñaros: el futuro es lo primero.

Pero la verdad es que en el pasado tampoco hay gran dificultad para la ordenación, está ahí, una colección de cosas, o más bien una colección de eventos, de eventos que han sucedido ya, y esa colección desde luego se puede ordenar tranquilamente casi de cualquier manera ¿no?: cogemos, vemos con cualquier motivo, por ejemplo vemos los anillos que se forman en el tronco de un árbol, que se van formando, no tenemos más que recordarlos de fuera a dentro y decir: "Ya; ya tengo el orden en que esto se ha producido, en que el árbol ha ido… ha ido creciendo". Y no digamos si nos

cuentan historias acerca de nuestra propia tribu, y nos las dan ya ordenadas porque pueden tranquilamente, pueden: ¿cómo el siglo XIX no va a estar antes del siglo XX?, es elemental, si no ¿a qué mundo iríamos a parar si eso no… si la relación no estuviera establecida? Es verdad que la riqueza de las cosas que han pasado es tal que se podrían elegir siempre muchos caminos diferentes, hasta contradictorios, para ordenar lo que ha pasado. Por todas partes encuentran intentos de no aceptar la ordenación ?digamos? oficial, por calendario, por Historia, y cosas por el estilo, y buscar otra manera de ordenación entre las cosas, entre los eventos; pero desde luego la tentativa dominante es a elegir una línea a imitación de la establecida para lo futuro, para lo que no ha pasado: una línea, según la cual, Historia, Prehistoria y tiempos inmemoriales, si hace falta hasta el Big Bang, se ha ido desarrollando en un orden; en un orden hasta llegar a nosotros.

Ésa es la tentación de ordenación máxima. Pues ahora os preguntáis "¿Dónde está el flujo?", "¿dónde está el tiempo que pasa?", porque es elemental pero hay que decirlo: está claro que en el futuro no pasa nada, está claro que en el pasado no pasa nada: en el futuro no tenemos más que una ordenación inventada por motivos prácticos en línea; en el pasado tenemos una colección riquísima de eventos y de sucesos que se pueden ordenar como se quiera, pero no pasa nada. ¿Quién sería capaz de atribuirle… atribuirle una condición de flujo a eso sin caer en una contradicción tremenda?

Lo que ha pasado, ha pasado, y por tanto ahí no pasa nada. Eso es por lo menos lo que el orden exige, luego puede haber alguien, lo que nos queda de pueblo, que sospecha que no es verdad, que lo que ha pasado nunca de verdad ha pasado. ¡Ah!, pero amigo, eso no es lo que está mandado; lo que está mandado es que el pasado esté escrito, que lo que ha pasado es lo que ha pasado y sin más, y dese luego ahí no pasa nada; y no digamos: en el futuro no pasa nada, vamos. En el futuro no pasa nada porque para eso no ha pasado. Para eso no ha pasado, para estar esperando a que pase cuando tenga que pasar. De manera que en el futuro no puede pasar nada.

Ésta es la presentación elemental, y claro, después de eso nos queda no el puntito que ellos establecen para montar el tinglado de la ordenación, del presente, nos queda AHORA ?AHORA?. AHORA, como sabéis conmigo desde hace mucho tiempo, AHORA sin más nos saca fuera de la Realidad. AHORA, con esa virtud de que cuando se ha dicho AHORA ya no es AHORA, cuando se está diciendo AHORA ya no es AHORA, introduce sin más entre nosotros, entre nuestras manos, entre nuestros corazones, introduce eso: la continuidad, el sinfín, lo que no se sabe; es decir, que inmediatamente nos saca de la Realidad. De manera que no podemos coger AHORA y convertirlo como los filósofos y los físicos en 'un ahora', y luego coger 'un ahora' detrás de otro y ordenarlos en una ristra para que resulte una ordenación de los hechos pasados y futuros, porque bien sentimos que eso es una falsificación descarada: que AHORA no es 'el ahora', ni 'un ahora',

ni ‘los ahoras’, ni nada de eso: que eso es un intento de meter el flujo continuo dentro de la Realidad, pero él está ahí siempre saltando, continuamente saltando AHORA, AHORA, AHORA, demostrándonos… demostrándonos que si pasa algo, a lo que ya no podríamos llamar tranquilamente ‘tiempo’, pasa desde luego fuera, fuera de la Realidad. La Realidad está hecha para encerrarnos en una cárcel que es esa ordenación que he tratado de presentaros: una cárcel que al mismo tiempo es la defensa; la defensa contra el descubrimiento de la mentira costitutiva de la Realidad: ahí no puede pasar nada de veras, si pasa algo es fuera.

Naturalmente hay que añadir, para que esta política que aquí nos traemos no resulte indebidamente desesperada, hay que añadir que la Realidad está siempre mal hecha, abierta, las cosas nunca son todas, en un número determinado; está flotando, hundiéndose, perdiéndose (cualquier metáfora que queráis emplear) en lo que no se sabe, en la verdad, en ese no-tiempo que pasa… que pasa de veras. Por lo cual es por lo que tiene sentido este intento de actuar hablando en primer lugar contra nuestra defensa de la Realidad; ‘nuestra defensa’ que es la de cada uno en su casa y con sus vecinos, pero que es también la de los filósofos y los científicos de cualquier laya, que obedecen a la misma necesidad de defender la Fe en la Realidad. Política del pueblo-que-no-existe es una política contra la Fe. A ésa llevamos más de once años dedicándonos; dedicándonos con este tipo de acción que es hablar; hablar contra la Fe que nunca acaba de desengañarse; nunca acaba de desengañarse del todo, pero por lo menos esa gracia tiene.

Bueno, pues con respecto a la cuestión del orden y pasado, presente, futuro, me paro aquí para recoger o vuestras contradicciones, o vuestras compañías en lo que se os haya venido ocurriendo, o se os ocurra ahora mismo. De manera que adelante.

– Yo creo que, bueno, en cierto sentido no… no se puede decir… Bueno, no, no lo quiero poner como contraposición a eso de que lo que ha pasado no está ¿no?, lo que del pasado… de que el pasado no está…

AGC– No, eso no lo he dicho yo: está; está ahí, está ahí.

– Bueno, no… ¿Eh?

AGC– Está ahí [].

– Lo que ha pasado, bueno, está ahí o…

AGC- Está ahí, como las anillas del árbol que he dicho. Está ahí.

- Bien, bueno, a eso… a eso iba exactamente ¿no?, a que… a que las anillas del árbol, pues sí, ahí están y no creo que una línea, discontinua desde luego no, sino continua, pero bueno, dibujar en el resultado sí se puede… sí se puede ver una… una historia ¿no?...

AGC- Se ve.

- …No necesariamente una historia de una sola ordenación ¿no?, pero por lo menos una… una historia ¿no?...

AGC- Sí, sí.

- …Lo vemos con las marcas y con nosotros mismos ¿no?...

AGC- Es lo que se hace.

- …Que aunque no seamos lo que, desde luego, exactamente lo que somos, sí tenemos señales ¿no?, señales de cosas que nos han pasado ¿no?

AGC- Hasta fotografías de cuando éramos bebés, están ahí. Están ahí y no hace falta tener anillas como los árboles ¿eh?, tenemos por el contrario…

- Entonces esa… esa marca a mí de alguna manera es lo que me… en fin, lo que se puede ver de mí ¿no? No digo que yo sea todas esas marcas, pero… o, pero bueno, de alguna manera sí ese flujo o ese… el ser algo ¿no?

AGC- No. Me costituyen, efectivamente me costituyen; esa historia me costituye, esa historia costituye al árbol, lo mismo que antes nos costituye la futura muerte, que es la primera. Pero luego toda nuestra historia pasada pues nos contribuye poderosamente. La costatación elemental que os presentaba era que ahí pasar no pasa nada. Ahí, están ahí, todo lo que quieras están ahí y cumplen las funciones costitutivas que hemos dicho, pero qué absurdo sería eso de pensar que en el pasado pasa algo, y en el futuro no digamos. Sería contradictorio ¿no?

- Claro, Agustín, podemos pensar (no sé, se me ocurre ahora), igual que decimos que la Realidad no es todo lo que hay, pues que el

tiempo es lo que no hay. En lugar de contarlo como se suele hacer, por ejemplo, una metáfora ?¿no??: los latidos del corazón, el tiempo es lo que hay entre los latidos del corazón, pues sería decir que el tiempo es lo que no hay entre latido y latido, no cuando se cuentan, uno, dos, tres…

AGC– A ver.

– …sino lo que queda entre latido y latido, no se puede contar y que no hay…

AGC– Ah, sí, hombre, cómo no se va a poder contar: son los intervalos, es lo que más cuenta.

– No, pero los intervalos los cuentas con el latido.

AGC– ¿Eh?

– Bueno, que los contarías con el latido…

AGC– O sin, o sin.

– …que lo que no se cuenta…

AGC– O sin, o sin, depende. Depende de la fórmula que emplees: en una fórmula el segmento lineal incluye… incluye los finales o en otra no los incluye.

– No sé. A mí me parece que lo que… que con independencia de cómo sean los latidos, de uno a otro es lo que vas contando y lo que queda dentro es lo que no hay, lo que no hay, que sería el tiempo: lo que no está en ningún sitio, lo que no lo...

AGC– Pero vamos a ver: lo que cuenta son los intervalos y ¿qué queda?

– Nada. Claro, o el tiempo, lo que no puedes contar, lo que no hay. Queda lo que no hay.

AGC– Ah, bueno, sí. Es una manera un poco sofisticada ?digamos? pero debería encontrar ahora, sí. Efectivamente, no pasa nada.

Queda… no pasa nada mientras se cuentan los latidos en los intervalos, eso es la Realidad, no hay otra Realidad: la que cuenta los latidos y los intervalos, y los mide y saca conclusiones de ello. Ahí no pasa nada, en la medida en que están contados, se cuentan, se reducen a números. Si pasa algo, pasa fuera. A ver.

– No, que digo que tú incluso ?ahora mismo, al terminar, al concluir tu descripción o tu razonamiento acerca de la política contra la Fe? has añadido "Más de once años que llevamos aquí" o "Casi once años que llevamos aquí", y parece como si ese pasar en el que ya ha pasado estuviera AHORA dando razón de verdad AHORA. Quiero decir AHORA, en este istante…

AGC– Ah, no: de verdad, nada. De verdad, nada. No metas la verdad aquí…

– …Quiero decir que no es posible eso de que lo pasado no está latiendo en el AHORA cuando… cuando es una cosa que si no está sostenido por eso perdería todo su carácter de verdad, ya lo quedarías tan absolutamente en la Realidad…

AGC– Ay, "la verdad", por favor. "La verdad", pero qué palabras empleas: "la verdad".

– No, no. Vamos a ver: yo me atengo a lo que tú has dicho…

AGC– No: yo de "verdad" no he dicho nada.

– No, no: tú has dicho… tú has dicho "Incluso esta política contra la Fe que nos traemos, que ya llevamos once años"…

AGC– Sí, sí. Sí.

– …Y lo has dicho lo de "once años" como si estuvieras bendiciendo el acto, como verdad…

AGC– Ah, no, no.

– …como dando un carácter de verdad.

AGC– A ver. Yo no he empleao ese tono porque efectivamente si lo hubiera empleao sería sospechoso.

– Bueno, no, pero estás dándole un carácter de verdadero a una…

AGC– Si lo hubiera dicho como tú lo has dicho sería un poco sospechoso.

– No, no. Pero estás dándole un carácter de verdad.

AGC– No, atendamos a esto…

– Un carácter de militancia, Isabel, que es distinto.

AGC– Atendamos a esto.

– Estoy hablando con el maestro, cállate.

AGC– Atendamos a esto.

– Es militancia, no verdad.

– Estoy hablando contigo…

AGC– Ah, ah, bueno, bueno.

– … ¿entiendes?, es decir, contigo ahora mismo estoy hablando, ¿sí o no?

AGC– Ah, sí. Y yo me había enterao ya.

– Bueno, quiero decir: lo que tú has dicho ¿se contradice con lo que estás sosteniendo o no?

AGC– No.

– Lo de “Hace once años que llevamos en política contra la Fe”.

AGC– No. Gracias. No…

– El “once años” ¿tiene carácter de verdad?...

AGC– No, no.

– … ¿o ha pesado y no significa nada?...

AGC– Cabe para los que me acompañáis… hay un par de cosas…

– … porque si no significa nada, no vuelvas a decir lo de los once años…

AGC– … Hay un par de cosas aquí que recordar (que son muy elementales, pero hay que recordarlas), una es que nos encontramos nacidos en una cárcel, esta tertulia está en una cárcel, es decir, está dentro de la Realidad; cualquier cosa que se haga, cualquier intento de negación contra ella que se haga, se hace dentro de la Realidad, y se hace, por desgracia, a través incluso de las manos o de la boca de uno, que es real, y hasta en el caso de las cosas que somos personales para más… para más desgracia. Esto lo primero. Y segundo: la costatación de que llevamos once años ya en esta guerra contra la Fe necesaria para el sostenimiento de la Realidad, naturalmente por un lado, claro, en los once años no pasa nada ? ¿eh?? está pasando AHORA, eso lo primero. Pero, por favor, en cuanto al tono está claro: lo único que puede ayudar la costatación de once años, como puede ayudar la grosura de un tronco de roble con muchas y muchas anillas, no es a demostrar nada respecto a verdad; verdad está fuera, mujer. La verdad está fuera como…

– ¿Flotando en […]

AGC– … como el flujo, como el sinfín, está fuera; no puede demostrar nada de verdad respecto a la tertulia ni nada. Demuestra, por si hacía falta, la posibilidad que ?aunque uno esté aplastado y agobiado por la declaración que desde Arriba nos cae de que “Lo que existe es lo que existe” y que rebelarse contra eso es imposible? hay que recordar que: mentira también, que las posibilidades son sin fin y están siempre abiertas gracias a que la Realidad no está nunca de veras costituida del todo. Y por tanto, bueno, por ejemplo el costatar lo de los once años, pero eso es una ayudita para mostrar que tal vez es... que tal vez es posible. Que tal vez es posible, porque las posibilidades están siempre abiertas, que, puesto que se está haciendo, a lo mejor es posible. A lo mejor incluso no es mentira, porque la Realidad…

– ¿Sí?, y entonces…

AGC– … la Realidad nunca es total. La Realidad nunca es total, nunca está hecha del todo. Y ya sabéis los que me acompañáis…

– Y entonces, si en vez de once fueran veinte años…

AGC– … ya sabéis los que me acompañáis que ‘verdad’ para nosotros no es más que descubrimiento de la mentira de la Realidad, lo que aquí estamos intentando. Cualquiera que hable de ‘verdad’ en otro sentido dentro de la Realidad está engañando.

– Pero, una pregunta, Agustín: ¿sería lo mismo que dijeras “hace once años” que “hace veinte” o que “hace tres”?

AGC– Ayuditas. A ver, algo más. Sí.

– No, quiero decir… No: “ayuditas” no, para decir lo que ha pasado…

AGC– ¿Para mostrar la posibilidad?, no, nada decisivo…

– …para lo de las posibilidades…

AGC– Nada decisivo.

– No, pero entonces no podemos recurrir a la cuantificación…

AGC– Nada más, nada más; nada decisivo, ayuditas…

– …No se puede recurrir a la cuantificación.

AGC– Ayuditas, porque hay que recordar que posible es siempre.

– Es un rasgo de verdad.

AGC– Un rasgo de posibilidad.

– Y de verdad.

– Me parece muy importante la pregunta que ha hecho Javier de… de cómo se mide el intervalo. O sea, se cuentan las marcas, pero el intervalo ¿cómo se está contando?, ¿hay una subdivisión interna que funciona sin contarse?, ¿el compás, el…? ¿Cómo se cuenta el intervalo? ¿Cómo se mide?, perdón, ¿cómo se mide?

AGC– Creo que son dos problemas… Eso es, tú lo has hecho: una cosa es cómo se cuenta, lo cual no tiene problema: los intervalos se cuentan igual que los latidos, y otra cosa es cómo se mide, que efectivamente requiere establecer otra discontinuidad, por ejemplo la del metrónomo para la música, la de… o cualquier otro istrumento físico que equivalga a los latidos del reloj, y que efectivamente la mide contándola en sus latidos, los del metrónomo, los del reloj, de alguna manera.

– Algo parecido a un subdivisor.

AGC– No, no: un montaje de dos sistemas de medición. El sistema que se supone que dan por supuesto que es real y primario, que es el corazón latiendo, la danzarina danzando, y la medición de la duración de los intervalos que tiene que hacerse acudiendo a otro sistema de discontinuidad: metrónomo, reloj, como se quiera.

– [] el problema, ¿sería continuo o discontinuo…?

AGC– No, no: discontinuo, “otro sistema de discontinuidad” he dicho, otro: el del reloj. Es lo que se refiere también al problema del tiempo propio y la cuestión del reloj en los observadores de la Realidad.

– Pues nada, yo una… es una… [] de uno de Valencia y tal, Joan Fuster, que me viene a la cabeza, y es que dice “Mientras dormís os crece la barba, eso es el tiempo”. Entonces…

– ¿ “Mientras dormís…”?

– “Mientras dormís os crece la barba, eso es el tiempo”. Entonces, es que no sé, es una chorrada…

AGC– No, no, pero es que a ti por algo se te habrá ocurrido ¿no?

– …que me ha venido a la cabeza. Bueno, aquí no hay intervalo, aquí

tampoco te estás enterando pero te levantas con barba (bueno, el que la tenga se levanta con barba). Entonces, sería como lo del anillo del árbol…

AGC– Algo parecido, sí.

– … sería como… como la manzana que se pone más roja, o… eso es el tiempo.

AGC– Sí, desde luego cuando te despiertas lo que haces es tocarte, incluso te la mides si es posible, y entonces puedes deducir hasta que has dormido siete horas, porque ya sabes por otro cronómetro anterior que la barba te crece a razón de un milímetro por hora, por tanto… Bah, no, eso es mucho, pero bueno, un poco más despacio.

– Agustín, Agustín.

AGC– Sí.

– Pues, yo estoy pensando en esto del tiempo y creo que el tiempo no lo podemos evitar en cuanto hablamos de cualquier Ciencia. Por ejemplo, lo de los “once años”, ahí estamos haciendo Historia; en el momento que hacemos Historia tiene que aparecer el tiempo, en el momento que metemos una Ciencia… Otro tipo: lo que hablamos de Mecánica Cuántica, la Mecánica de Newton, necesitan el tiempo para explicar cualquier Ciencia; la Ciencia sin el tiempo no existiría.

AGC– Tienes tal vez la [] de decirlo más de raíz, como yo lo he hecho varias veces: el tiempo no sólo existe y es real, sino que es lo primero que existe y es real. De forma que si entre las cosas tuviéramos que decidir cuáles son las primeras o más necesarias para la costrucción de la Realidad, tendríamos que decir “los momentos”, “los intervalos”, ésas reducciones del AHORA a momentos, a algo real, y la sucesión de los AHORAS a intervalos. No podemos hacer nada ni pensar desde dentro de la Realidad, si no es recayendo en este Tiempo evidentemente falso, porque no pasa nada, pero hay que creer que pasa. Hay que creer que pasa donde no pasa nada. No podemos hacer nada… nada sin eso, sin el Tiempo real, por eso aquí estamos hablando contra el Tiempo r e a l, y de lo que pasa de veras, pues pensamos que más vale no llamarlo ‘tiempo’ también, para no armar lío: pasa lo que pasa. Sí.

– Agustín: sí que parece que… que se ve bien lo de la superposición de los sistemas de medición, y que uno viene a mejorar o afinar el otro en el sentido de… de aumentar la discontinuidad, de establecer más cortes. Pero, entonces, claro, así intentando concebirlo tal

cual, desde luego no se puede decir que el tiempo pase, eso está claro…

AGC– ¿“No se puede”?

– No se puede decir que el tiempo pase: eso no pasa, hace falta un puntero, por llamarlo de alguna manera; hace falta el AHORA para que esa línea ?no sé? se recorra o algo así.

AGC– Lo que pasa es que, para defensa de la Realidad y de nuestra Realidad, AHORA tiene que convertirse en una tontería que es el presente, el AHORA. Lo mismo que, para defensa de nuestra Realidad y de la Realidad, yo-que-no-soy-nadie tengo que convertirme en una tontería que es ‘el yo’, de la que la Ciencia puede hablar por todas partes: yo no era ‘el yo’, no ‘el yo’ para nada; ni AHORA era para nada ‘el ahora’, pero la condición de la Realidad es esa conversión, que aquí lo que podemos hacer es denunciarlo, intentar denunciarlo como una falsificación, nada más. ¿Qué más?

– Sí, aquí. Tiempo y razón son inseparables.

AGC– ¿“Tiempo…”?

– Tiempo y razón son inseparables.

AGC– ¿A qué tiempo, de qué tipo?, ¿del Tiempo real?

– [] para recordar la cosa ¿no?

AGC– Porque estoy proponiendo que hablemos del Tiempo real y falso, no de otra cosa.

– Hablo de la Creación, o…

AGC– ¿Cómo vas a hablar de la Creación después de lo que hemos dicho? Nadie puede hablar de la Creación, no habría ningún teólogo ni ningún poeta que se atreviera a hablar de Creación cuando considera las cosas que estamos diciendo respecto a la Historia y el Futuro y todo eso en lo que nos quieren… en lo que nos quieren meter. No, no, nada… nada de eso: razón, si quiere decir lengua-que-no-es-de-nadie, lengua común, la que sin ser real, sin ser ningún idioma, habla o razona de las cosas (por ejemplo, del Tiempo, del Tiempo falso y denuncia su mentira) ésa desde luego queda fuera,

como tantas veces hemos dicho, por esta perogrullada: porque lo que habla, mientras está hablando, no puede ser lo mismo que aquello de lo que habla; o aquello de lo que habla no puede ser en el mismo momento lo mismo que está hablando de ello. Eso… eso no tiene ningún sentido. Se llama razón a eso que queda fuera. Lo que es por desgracia inseparable del Tiempo real son las ideas, que es lo contrario de la razón: las ideas, los significados, como hemos estado diciendo. Esos, empezando por el falso Tiempo, el falso significado 'Tiempo', esos son inseparables, son las ideas. No os olvidéis (aunque no vamos a entrar en eso ahora porque ha sido tema de otros días): en esto de las ideas y en la costitución de las cosas se da la intervención desde Arriba ?de los ideales, de Dios, por así decir? y desde abajo ?de lo que no se sabe?, las cosas que quedan fuera de la Realidad pero en sentidos opuestos. ¿Qué más por ahí? Sí.

– Has dicho antes que el AHORA se convierte en el presente, pero el presente está [] como AHORA.

AGC–Nos lo convierten. Nos lo convierten.

– ¿Lo convierten? Tampoco el presente es una cosa en tiempo fijo, ni definitivo, ni tiene una duración, también es como AHORA…

AGC– Es un punto dentro de la…

– …En el tiempo presente no está diciendo nada. Eso sería más convertible…

AGC– Es que tú quieres convertir al presente en AHORA, al revés de lo que hacen. Eso es lo que estás queriendo hacer. Pero por desgracia el presente es mucho peor que el desnudo adverbio AHORA: el presente tiene ya significado y desde luego se le cuenta. Se le cuenta en la Realidad, como hemos visto con lo de los latidos y sus intervalos, es decir que es real. Su duración… ¿su duración?: el problema del punto que los físicos y matemáticos saben: o es, o no es. ¿O es o pertenece a la línea, y la línea está costituida de puntos? (en este caso es la línea del Tiempo falso y real, que está hecha de presentes), o ¿esto se demuestra imposible y entonces a la línea se la hace continua, y ya tampoco tiene puntos, ya no hay presente que valga?). Es mejor decir AHORA (now) porque aunque se diga, por lo menos la palabra no tiene significado ninguno ?es como 'aquí', como 'yo'?, por lo menos tiene la ventaja de que son palabras sin significado; no se puede acudir a otras que están ya mucho más dañadas. Sí. Perdón, ah, no sé quién era.

– A propósito de… del puntero que has dicho, lo de poder seguir,

para poder percibir el Tiempo, independientemente de subdividirlo más, de hacer fracciones menores que midiesen los intervalos, me parece que hay algo previamente necesario, que sería ?digamos? una… una memoria que puede recordar lo que ha pasao para… para saber que va a aparecer otra vez.

AGC– Hay algo más elemental todavía, una []: es la de la discontinuidad, si no, ni puntero, ni marcas en el puntero, ni nada.

–Pero, además de la discontinuidad hay que poder reconocer que ocurre lo que ha ocurrido antes.

AGC– Sí, hay que aceptar esa convención, claro, por eso es la que está aceptada en cuanto a la ideación de pasado.

– []

AGC– No sé quién de los dos.

– Bueno. Que cuando… cuando se habla o se piensa, que es AHORA, parece que lo que se habla o se piensa no es aislado, sino como que viniera de atrás o de antes; o sea, como que los pensamientos tuvieran una ligazón que me recuerda a esa ordenación de los eventos en el Tiempo. No sé qué tiene que ver una cosa con la otra.

AGC– Bueno, hay dos cosas, más bien ¿no?, por una parte: los pensamientos vienen ispirados gracias a que es mentira que el pasado sea las cuentas que se han hecho del pasado y la Historia que se ha hecho del pasado, sino que hay más: una memoria no noética que está siempre viva, AHORA, AHORA, y que por tanto influye en el ponerse hablar y en gran medida en la manera en que se hable. Eso por un lado, por el otro: está el aparato de la lengua efectivamente, que es un ente ideal ?es un ente ideal? , es decir, que en ese sentido está fuera… está fuera de la convención física del Tiempo y de las cosas. Los ideales están siempre interviniendo en la producción… en la producción de las Realidades. Eso está interviniendo efectivamente, gracias a él se habla, y además se habla en un idioma determinado, que tiene su… que tiene su aparato pretendidamente fijo. Esto es dudoso porque aunque lo llamen de… el aparato de una lengua es un ente ideal, por ejemplo, los fonemas son entes ideales, no existen, no se producen, como uno prueba a cada paso; por otra parte y sin embargo ya se sabe que los aparatos de las lenguas pueden a su vez quedar convertidos en cosas, sometidos al Tiempo, hacer que las lenguas cambien, y eso ya es meterlos en la Realidad, parece una contradicción.

– Yo estaba pensando (aunque no sé si se puede distinguir tanto) más bien como en la producción, sea de habla o de pensamiento, del hablar, como una especie de flujo de producción.

AGC– No, no. No, no. La producción es como todas las demás cosas esencialmente discontinua. La discontinuidad está producida por la presencia de estos entes ideales que están en el aparato: fuera, Arriba, y al mismo tiempo ateniéndose a quedar dentro: no hay una producción continua de habla como de ninguna cosa.

– No, no, pero por eso: que da la impresión de que unas cosas vienen de otras, si llegan a otras.

AGC– La ordenación sí; pero en la ordenación es en lo que he dicho que hay que distinguir lo que viene de abajo y lo que viene de Arriba, porque esa ordenación puede venir dada por una memoria viva, AHORA, que busca ella su orden; que busca ella su orden, algo de lo que hemos sugerido con respecto al orden pre-real, que sería el del ritmo. Y por otra parte le viene naturalmente de la necesidad de emplear fonemas y palabras de un idioma del aparato, sí: el orden, también; la ordenación... la ordenación que se produzca en la producción evidentemente hay que reconocerla así: viniendo de lo uno y de lo otro; de lo uno en pugna con lo otro.

– El orden que viene del aparato es un orden distinto, digamos, es el orden ése de sintáctico, por ejemplo, o algo así.

AGC– Sintáctico, las reglas de combinación de fonemas en un orden determinado, es decir “delante de oclusiva… las oposiciones de las oclusivas se anulan”.

– Y el otro ¿sería…?

AGC– El otro es un orden que busca…

– …que un pensamiento lleva hasta otro ¿no?

AGC– “Pensamiento”…

– Sí, que un pensamiento lleva a otro.

– Tiempo lógico.

AGC– Ah, sí, sí: se relacionan unos con otros, sí. Eso por supuesto, también, y eso ?bueno? es una ordenación, sí, pero no es la de la sílaba...

– Es que hay una… una de ellas es la de que un pensamiento lleva a otro, la que parece que decimos que viene de abajo, es la que más recuerda la ordenación del Tiempo.

AGC– Sí, sí, pero no es una producción; no se distingue nada de la Realidad, porque todo el mundo sabe, es decir, deduce de la observación que unas cosas han salido de otras; unas cosas salen sin embargo a partir de otras. En ese aspecto la producción no se distingue para nada de…

– No se oye bien aquí.

AGC– En ese aspecto la produ–… el hecho de que un pensamiento lleve a otro, lo que así, efectivamente así, eso da una ordenación en ristra, pero que en eso, la producción y el habla no se distinguen nada del resto de las producciones de las cosas, que también en nuestra ideación se presentan como unas producidas a partir de otras.

– Pero ¿no decimos que para que un pen–… para que eso se dé el pensamiento no tiene que estar muerto, el pensamiento pasado, porque si no, no podría engendrar nada?, que es un poco…

AGC– ¿“El pensamiento pasado”?, que era… Vamos a ver…

– Para que algo venga de atrás…

AGC– Vamos a ver: yo me había limitao al caso en que lo que a uno se le ocurra decir no está íntegramente dictado por lo que ya sabe de antes, sino que le viene por irrupción de esa memoria no ideativa, pero claro, tú estás pensando más bien en lo otro, en lo que sí le viene; sí lo viene, incluso uno se puede… se puede poner a hablar un discurso aprendido de memoria, no hace falta que le des más vueltas, esto se da efectivamente: se lo aprende de memoria, o sea, aquí tienes el caso extremo. Lo que tú dices es…

– Sí, pero entonces una cosa no lleva a otra.

AGC– … Lo que tú dices es aproximación. Efectivamente es así. Sí, en

efecto, en el resto de las producciones, pues lo mismo; lo mismo también.

– Lo normal es que sea imprevisible, que no se sepa uno de qué va… de qué va a acabar hablando.

AGC– Eso… eso ya depende. En las…

– []

AGC– En las producciones de tipo más real, digamos, más sometidas al orden, desde luego lo que rige es el fin; lo que rige es el fin y por tanto está previsto todo, no se va a decir nada nuevo. Lo que oís a los políticos y comerciantes y demás por los Medios todos los días es una aproximación bastante cercana a esto ¿no?: ya se sabe lo que van a decir. Es decir, el fin… el fin lo está rigiendo todo, a muchos televidentes u oyentes les tranquiliza saber que no corren peligro de que van a oír algo imprevisto, que lo que van a oír siempre de alguna manera será consabido, será lo que se sabe. Efectivamente, ningún discurso puede llegar al extremo de estar del todo bien previsto, gracias, como siempre, a que no estamos bien hechos del todo, a que la Realidad no es todo lo que hay, todo eso. Sí.

– Sí.

AGC– Perdón, perdón, que es que había más voces.

– No, bueno, ya a lo mejor no tiene sentido, pero bueno. Que si el tiempo… que no se parece que se pueda hablar del tiempo por lo que los calendarios dicen, ni por la cuestión de los intervalos, ni lo que haya entre medias de los intervalos, y tampoco por la ordenación del antes y el después, que el tiempo parece que se escapa a todo ese tipo de… por estos intentos de…

AGC– No, no: el Tiempo real no se escapa: consiste en eso, en hablar de esas maneras, ése es el Tiempo real.

– Pero es que entonces, entonces parece que el tiempo no pasaría, que ni siquiera se podría hablar…

AGC– Claro, es mentira.

– …y cuando la gente habla del tiempo, o los científicos cuando

hablan del tiempo, verdaderamente no saben lo que están diciendo.

AGC– Ah, claro, lo dicen. Es una falsedad como tantas. Pasa AHORA. Pasa AHORA, pero AHORA es fuera de la Realidad, y todo lo demás a lo que se llama 'pasar', con cualquier predicación, es mentira, y es la contradicción que he tratao de presentaros.

– Y sin embargo parece ser que hay algo a lo que la gente se refiere cuando habla del tiempo que no es ninguna de estas cosas, que no son los calendarios, que son los intervalos, que no es el tiempo siquiera del habla, y que tiene sentido hablar de ello.

AGC– A ver. ¿A qué te refieres?

– Cuando dicen, por ejemplo, que no entienden lo que es el tiempo.

AGC– Sí, como… como hacemos aquí cuando se dice NO. Y bien, ¿entonces?

– Pues que parece que hay un algo ahí, y sin embargo parece ser que todo lo que estamos intentando… de todas las maneras que estamos intentando atacarlo, no llegamos… no llegamos verdaderamente a… a atraparlo de ninguna manera, ni siquiera con el tiempo de la producción del habla, que pareciera que podría ser lo que más se acercara a ello...

AGC– No, no. No, no: nunca, nunca se acaba de decir NO. Por eso esta tertulia no sólo es que…

– Pero luego, por otro lado, las formulaciones ésas de que "No entiendo lo que es el tiempo, o…", parece que tienen sentido.

AGC– Sí, en formas de negación, sí. Formas de negación: "El tiempo no tiene sentido", lo que hemos dicho aquí. Sí, pero, vamos, de lo que hablamos es del Tiempo real y falso, no hablamos de otra cosa: hablamos del Tiempo de los calendarios y los relojes, de una clase o de otra. Nunca… nunca se le atrapará… nunca se atrapará del todo en su mentira. Sería absurdo puesto que la Realidad misma no es tampoco total. De manera que una tertulia de negación de la Realidad, de descubrimiento de la mentira, podría durar no once años, podría durar once mil milenios y seguiríamos más o menos adelante con necesidad de seguir diciendo… de seguir diciendo NO al Tiempo con sus once mil milenios pasados y los que le puedan venir detrás. Sí.

– Que digo que si uno, claro, se pone a preguntar como cuando le preguntaron a San Agustín que qué era el tiempo, decía “Si me lo preguntan, pues no lo sé, y si no me lo preguntan, pues parece que lo siento o sé lo que… algo de ello sé”. Y es que yo creo que respecto a lo que estamos llamando ‘flujo’ o ‘trascurso’, yo de lo que recuerdo de niña, la primera experiencia temporal, probablemente fue de oír correr el agua en el albañal de allí del corral de mi casa, pero inmediatamente lo que más fue oír hablar a la gente. Oír hablar a la gente, y cómo una palabra iba detrás de otra, y eran discontinuas, había como un blanco de letras entre ellas, es que se paraban y luego brurrurrurrú y se encadenaban, y era como un soniquete que desde luego, para mí, eso, si podía llamarle…

AGC– Encantador…

– …era tiempo. Pero…

AGC– Encantador el arroyo y la conversación.

– ¿Puedo terminar?

AGC– No, te voy a interrumpir…

– Pero es que no me dejas terminar nunca.

AGC– … y luego te dejo seguir. Pero…

– No, déjame terminar.

AGC– … es que tú, inocente de ti, pobrecita, en esa edad no conocías la palabra ‘tiempo’…

– Pero ¿cómo?, yo ahora sí que soy inocente. Ahora es como cuando no me entero de nada. En aquel entonces sabía muchísimo más.

AGC– …No conocías la palabra ‘tiempo’, ni se te hubiera ocurrido usarla ni para el arroyo ni para la conversación.

– Pero te estoy diciendo que estoy recordando experiencias sensoriales del flujo y del tiempo y del trascurso, y eso fundamentalmente para mí está ligado con el lenguaje, con el hablar mismo; ni siquiera la escritura: el hablar mismo.

AGC– Como quieras.

– Y te digo… ¿Puedo terminar, sí o no?

AGC– Sí, hija.

– Incluso en un hablar que no hubiera ni siquiera ninguna palabra con significado, sino “¡Quítate de ahí, tú!”. Vamos a ver ?¿eh??. Está una producción temporal clarísima. Y es más, un niño aprende a bailar y a moverse con ritmo cuando ha aprendido a hablar (eso lo sabes tú). Por lo tanto, hay algo en el lenguaje mismo que está costruido por el propio fluir del tiempo. Y no te digo nada cuando una palabra se tiene que trasformar en otra,, ahí hay otro tiempo del que también hay que hablar.

AGC– Lo estás estropeando. Tenías que haberme oído cuando te interrumpí. En aquel entonces, cuando tú sentías esas cosas que tal vez era el flujo, en cambio no sabías la palabra ‘tiempo’, ni se te ocurría.

– Claro, por eso he empezado por hablarte de San Agustín.

AGC– Bueno. No sé para qué haces todo eso, porque no te sales…

– Porque lo que ha dicho Virginia ahora…

AGC– … No te sales de la Realidad para nada.

– …me parece absolutamente el verdadero.

AGC– No te sales de la Realidad pa nada. Efectivamente le atribuimos a los hechos pasados, futuros y presentes un pasar, un flujo, que evidentemente no les corresponde, pero tenemos que hacerlo, porque así nos sostenemos, así nos hacemos cargo…

– Pero ¿qué sostenernos?...

AGC– … nos hacemos cargo de esto.

– …si yo estaba tó el día tumbá en el suelo, no tenía que sostenerme de nada, tenía dos años o tres. No tenía que sostener nada. Era sencillamente sensación…

AGC– Bueno. Es que sabías lo que era tiempo.

– Claro, claro, pero ahora me lo dices tú que…

AGC– Ahora tú sí…

– Pero ahora me dices tú que se llama ‘tiempo’…

AGC– …tú sí que tienes que sostener mucho, como se te ve.

– …Pero ¿por qué le llamamos ‘tiempo’?...

AGC– …como se te ve. Tú sí que tienes que sostener, tienes que defenderte mucho…

– …¿Por qué le llamamos ‘tiempo’ a eso, vamos a ver. Hemos venido a la tertulia a llamar ‘tiempo’ a algo que jamás se me había ocurrido llamarle ‘tiempo’.

AGC– …tienes que defender mucho. Bueno, venga, no distraigas ¿eh? Venga, más.

– Yo quería volver a esto de la ordenación de los hechos aplicao a la producción del lenguaje, porque me saca una pregunta que me parece muy elemental, y es: que si cabe una ordenación de algún hecho sin que esa ordenación implique causa/efecto. O sea, si ya… ¿ya por el mero hecho de ordenar, ya de alguna manera se está implicando…?

AGC– Sí. En realidad se me olvidó decirlo cuando os presentaba la ordenación de lo pasado, con los ejemplos que pusimos, se me olvidó deciros eso que tú, ya, sin más, habías… habías deducido. Al ordenarlos así, según el modelo del Futuro, no de cualquier manera sino precisamente en línea ?la línea del Tiempo falso? evidentemente esa línea implica ya la noción de causalidad. ¿Por qué?, porque como para el Futuro, que es lo primero, sabemos que tenemos que planificar para que con el plan de lo que vamos hacer hagamos algo que vaya en la línea que nos lleva al fin ?que nos lleva al fin? aplicamos esto al pasado; aplicamos esto al pasado que está

costruido con eso, lo aplicamos de alguna manera al revés (por así decir: desde ahora para atrás, en lugar de desde ahora para adelante) y luego lo recogemos y volvemos a ponerlo en el mismo sentido que el Futuro y deducimos que el hecho que va antes en el orden lineal es la causa del que va después y éste la causa del siguiente, etc., etc. Inevitablemente lo uno arrastra consigo lo otro. La ideación de causa y todo lo demás es un mero desarrollo al que algunos lenguajes especiales han llegado, pero está implícita ya en la propia ordenación de lo… de lo pasado por imitación de lo Futuro; recordad que lo primero es esto: se trata de hacer lo que no está hecho, si no queremos ser libres (y que no queremos ?eh?? que no queremos porque tenemos miedo), si no queremos ser libres, entonces hacer lo que hay que hacer será hacer de alguna manera lo que se planea, lo que se sabe, lo que ya está hecho. Y eso es la ley de la acción política y cotidiana normal. Ésa es… ahí la causa está en acción: para el pasado no hay más que aplicársela; no hay más que aplicársela sobre la idea que nos hacemos de los hechos pasados en cadena y entonces, la necesidad que se nos impone para el Futuro se le aplica al pasado, y es la ley de la causalidad.

– Sí. Aquí. Es que lo que dice ella me sugiere ?no sé, igual es el mismo planteamiento, pero es…? es si la interrelación necesita de la causalidad o va por otro lado, la interrelación entre las cosas.

AGC– No: la ordenación. La ordenación. La ordenación y sobre todo la ordenación preferencial o en línea, que es la que el fin impone para hacer las cosas que no están hechas y que luego se aplica igualmente a la Historia, y a la Historia del Mundo, y el fin en el caso extremo viene a ocupar un lugar, que es el Big Bang, a partir del cual… a partir del cual con espacios… con espacios brevísimos de tiempo en [] en las cosas empiezan a producirse una de tras de otra. Adelante.

– A mí se me ocurre que el tiempo como istrumento es válido, es decir, es una costrucción y como primero… y como es lo pri–… y tú has dicho que es lo primero que preside nuestras… las cosas. Entonces, se erige como un tótem que nos gobierna y todo circula en torno a él, pero es un tótem entonces que tiene una validez como los tótems tienen los pies de barro, es decir, que se puede destruir en un momento dado, ¿no? Es decir, pero el tiempo como tal no tiene un principio causal; o sea, esa línea de continuación que llamamos Tiempo de relojes, calendarios, tal, tal, una continuidad de espacios o de momentos, yo entiendo que no es ningún principio causal.

AGC– Sí, no te quieres atener al uso real de la palabra ‘tiempo’. Bueno, qué le vamos a hacer, ya sé que es difícil. Dentro de la Realidad no es que sea válido para esto o lo otro, es que es necesario. He dicho que es la primera… la primera Realidad que se funda, sobre la cual, todas las demás, que es mucho más que

‘válido’. Desde luego es, como tú dices, algo que se puede romper como todas las mentiras, es a lo que estamos aquí, lo que pasa es que romper las mentiras, romper las ideas, cuesta mucho trabajo, va en contra de nosotros, va a contra pelo ¿no?, pero por supuesto, que se puede: sí.

Bueno, se ha hecho muy tarde, me parece con este Tiempo de los relojes. De manera que no olvidéis que la tertulia próxima (sólo tenemos que pedirle seis días al Señor para que nos deje vivos) será el martes, 23 y el martes, 30

Tertulia Política número 157 (23 de Diciembre de 2008)
La pregunta socrática referida a la cuestión de ‘Tiempo’
Siguen apareciendo, y me sigue trayendo Caramés, intervenciones de los físicos del mundo, sean profesionales más o menos ilustres o sean aficionados cualesquiera; aficionados al misterio de la cuestión del tiempo. Y bueno, tal vez de alguno de ellos vuelva a daros cuenta un poco más tarde, pero antes quiero hacer una cosa más sencilla, y que va también a someteros un rato a preguntas, a peticiones de ocurrencias, que después de lo tratado y sufrido en torno a la cuestión del tiempo, supongo que a muchos les surgirán.

El otro día al pasar ya os hice notar cómo en todas estas intervenciones acerca de la cuestión encuentra uno que casi todos los que intervienen y proponen una teoría, o bien objeciones a alguna teoría, o reformulaciones de alguna ya establecida, hablan del Tiempo tranquilamente. Por ejemplo, aquellos que son partidarios de no reconocerle al Tiempo una condición fundamental o primaria, sino que más bien prefieren derivarle de otra que a ellos les parece tal, les parece fundamental y primaria, pues pueden entrecruzarse discusiones, que recogemos en la red, acerca de si el Tiempo se debe derivar de la moción, del movimiento, como si efectivamente el Tiempo estuviera surgiendo del movimiento. Otros, como en el caso de Lynds que el otro día recordaba, que prefieren partir del cambio, pues lo mismo: lo primario es el cambio, y no el Tiempo, y el Tiempo por tanto tiene que derivarse de alguna manera de una noción de cambio, que naturalmente tiene que ser no temporal, y que por tanto implica una reformulación de la noción de cambio, de la noción de Tiempo. Y se preguntan, nos preguntamos nosotros también, acerca de la continuidad, y si es preciso reconocer que el Tiempo es algo continuo, un flujo continuo, o si esto es imposible y

tiene que partirse de alguna forma de discontinuidad que parece que está sugerida por la necesidad misma, para la medida, de emplear números, que sea como sea implican de alguna manera discontinuidad. 1

Y otras cuestiones. El caso es que hablan del Tiempo. Y como os hice notar, uno no encuentra casi nunca (tal vez lo he encontrado en todas estas docenas y docenas de intervenciones que Caramés me ha pasado un par de veces) la pregunta, formulada, pero que luego tampoco resulta que fuera la pregunta socrática a la que nuestro ejercicio va a referirse: "¿Qué es?" "¿Qué es 'Tiempo'?" Supongo que entendéis bien el planteamiento: como en otros muchos asuntos, especialmente si son algo astrusos, o difíciles, evidentemente es usual que se hable del asunto que se mencione, por ejemplo 'sustancia', por ejemplo 'infinito', cualquier cosa, y que no aparezca la pregunta "¿qué es?", que de alguna manera parece, y aquí así os lo propongo, que tendría que ser ella, esa pregunta verdaderamente primaria, lo primero.

De manera que este es el ejercicio en el que os voy a meter un rato. Supongo que el planteamiento lo habéis cogido bien: se trata de la pregunta "¿qué es?". Digo "la pregunta socrática", porque esto es lo que parece que Sócrates hacía, según la versión que nos da Platón, Platón jovencito, en sus diálogos de la primera época: diálogo socrático, en muchos de ellos. Lo que hacía en sus interlocuciones por las calles de Atenas era intervenir en una cuestión que se está debatiendo; por ejemplo se está debatiendo qué es 'díke', o 'adikía', 'justicia', 'delito'; se está debatiendo eso, y entonces la intervención consiste en preguntar qué es, qué es 'Justicia'. "¿Qué es 'Justicia'?", "¿qué es 'Delito'?", la cuestión de que se esté tratando. Y con esa pregunta basta para que la pretensión de saber de qué se estaba hablando caiga por los suelos; se da el descubrimiento de que en verdad no se sabía de qué se estaba hablando. Socrática por eso. El propio Aristóteles nada menos reconoce, no la Doctrina, porque ahí no hay nada de Doctrina, de Idea, sino la actitud, la acción socrática, que consistía justamente en el "¿ti ésti?", en el "¿qué es?".

Mi presentación es pues con esta simple cuestión: ¿cómo hay que responder a la pregunta '¿qué es?', en esta cuestión del Tiempo?. Os he dado ejemplos de cómo sucede que, no ya la gente corriente, sino los científicos, hablan del Tiempo, y discuten acerca de él teorías contradictorias, y entonces, ante eso, intervenimos y preguntamos "¿qué es?". ¿Cómo pensáis que se puede responder a la pregunta ¿qué es? en esta cuestión del Tiempo? Estoy ya recogiendo vuestras voces. El ejercicio es a primera vista bastante simple: ¿Cómo respondéis? ¿Cómo responder a la pregunta '¿qué es 'Tiempo'? O si preferís, '¿qué es el Tiempo?, ya que nuestra lengua, que tiene artículo, pues se mete en el conflicto consiguiente a las lenguas que tienen artículo, que efectivamente cabe la doble formulación: ¿qué es el Tiempo?/¿qué es 'Tiempo'?

¿Qué es el Tiempo? ¿Qué es 'Tiempo'? ¿Cómo se responde a eso? Venga.

- Como se respondía cuando de niños te preguntaban qué es esto o qué es lo otro, y se respondía "animal, vegetal, o cosa". Era como ir.....

AGC- Sí, cercando un poco.....Pero () más datos: ¿animal, vegetal, o cosa?, respecto al Tiempo.

- Por aquí he oído yo que decían que es una variable.

AGC- Es una variable para empezar, porque quedarse con eso, pues.....¡Más, más, venga, más, muchas más propuestas! ¿Cómo se responde?

- El Tiempo es necesario.

AGC- "El tiempo es necesario", no responde a la pregunta. La pregunta es ¿qué es el Tiempo?, ¿qué es 'Tiempo'?

- Es una idea.

AGC- Es una idea para empezar, como lo de la variable. ¡Vamos, más!

- Se me ocurre que 'memoria'.

AGC- "El Tiempo, es memoria": ¿eso respondería a la pregunta '¿qué es?'

- Yo es que hace dos semanas que no vengo, y la última semana que vine estuvimos hablando del Tiempo, y ya se me quedó dando vueltas en la cabeza y me surgió una pregunta: ¿se siente el paso del Tiempo? Porque yo no sé si lo siento; yo sé que el Tiempo pasa porque me acuerdo, porque tengo un calendario, porque tengo nociones. Sin embargo cuando tú dices que Sócrates a lo mejor intervenía en una conversación sobre la Justicia y tal y preguntaba ¿Qué es 'Justicia'?, pues a lo mejor no se puede acotar qué es esactamente la Justicia, pero si uno ve que matan a un niño por la calle, siente que algo no está bien, y lo siente.

AGC- Y lo llama 'Delito'. Lo de que el tiempo no existe,

efectivamente, siento que te lo hayas perdido: creo que fue hace dos sesiones cuando recordáis que os hice ver muy rápidamente (esto es un paréntesis en el ejercicio, ¿eh?) os hice ver y sentir muy rápidamente que desde luego, en lo que llaman 'el Futuro", no pasa nada; y desde luego, en lo que llaman 'el Pasado', no pasa nada. ¿Cómo va a pasar nada en el Pasado, si ya ha pasado? ¿Cómo va a pasar nada en lo futuro, si no hay tal cosa de la que pueda decirse que pasa? De forma que el sentimiento queda reducido, no al Presente, que es una trampa, sino a 'ahora', y 'ahora', nada más decirlo, nos saca fuera de la Realidad, porque 'ahora' no cabe dentro de la Realidad. Eso, respecto al sentimiento; y cerrando el paréntesis recordatorio, seguimos con el ejercicio de cómo responder a este propósito a la pregunta ¿qué es?, y ¿qué es el Tiempo?, ¿qué es 'Tiempo'?

– Es la cosa que nos mata. Y la celebramos.

AGC– Eso sería una respuesta que se podría aplicar a un puñal, por desgracia.

– No, porque el puñal hay que manejarlo, y el tiempo nos mata sin manejarlo.

AGC– Ah, eso ya, no se sabe. Bueno, pues el rayo, si quieres; el rayo no lo maneja nadie, y el rayo nos mata. Empezar a decir 'es una variable', 'es lo que nos mata', 'es memoria', evidentemente eso no satisface a la pregunta; son en todo caso tanteos, cercando.....

– Eso lo contestó bastante bien San Agustín: si le preguntas lo que es.....

AGC– No, no, no, eso no es una contestación.

– No, yo te digo lo que dijo San Agustín, que tiene más predicamento que tú. Lo que dijo San Agustín, que ha venido a corregir al otro Agustín.

AGC– Eso no es una contestación, y no distraigas, por favor. Eso no es ninguna respuesta a la pregunta '¿qué es? Adelante.

– A mí me parece que es una costrucción de los humanos para orientarnos y organizarnos, o desorientarnos y desorganizarnos; pero es una costrucción que nos ayuda unas veces a organizarnos, y otras veces esa misma costrucción nos crea barreras y separaciones.

AGC– Desde luego, eso tampoco satisfaría, porque otras costrucciones puedes imaginar enseguida que cumplen las mismas condiciones, o parecidas. No serviría, pero aparte de eso es que habría que hacer otro paréntesis recordatorio de cuando días atrás ya tratabamos respecto a eso de el miedo, o los dos miedos contradictorios, que están representados bien, el uno por una seguridad, primariamente en el Futuro, aunque sea una seguridad probabilística, que trata de salvarnos de la incertidumbre, y por otro lado el miedo de esa costrucción misma, de Futuro, Tiempo, con la que se nos quería salvar de perdernos en el no se sabe. A eso hacía referencia, y más, por favor. ¿Cómo más se responde?

– Yo diría lo primero que es una palabra de significado, y entonces, que se habla de ello.

AGC– Pero eso tampoco, porque se puede aplicar casi a las cosas en general, ¿no?

– Yo creo que puede ser una sustancia invisible, pero natural, mediante la cual se pueden desarrollar los fenómenos.

AGC– "Una sustancia invisible, pero natural, desde la cual se pueden producir fenómenos". ¿Qué os parece esto? Esto toca a varias de las intervenciones de la red; se nos aparecen también las discusiones triviales de si el Tiempo es, como decías tú, un invento, como el otro día decíamos, una ilusión (que luego para peor todavía se añade 'humana', 'del hombre', en contra de lo que aquí en la tertulia hemos descubierto de que los hombres no somos más que un caso de cosas, y que cualquier cosa que nos oponga a las cosas es un engaño y una mentira; somos un caso de cosa), mientras otros de los físicos, no: sostienen la objetividad, que para ellos muchas veces vale casi como la existencia. del Tiempo, del que nosotros y nuestros relojes no hacemos más que dar cuenta, registrar, pero que ello está ahí. De todas maneras, ya ves que.....A esto de la sustancia invisible pero natural, etc., que ella ha dicho, ¿alguien más tiene algo que.....?

– Es una cosa que necesita la cuenta, que hay que contar, para inventar, si es el caso, el Tiempo. O sea, que es una cosa que necesita que se pueda contar.

AGC– La necesidad de cómputo como definitoria del Tiempo. ¿Y qué hacemos con las otras cosas que pueden contarse, o a lo mejor tienen que contarse también? Porque parece que tengas por ahí algunas cuantas, ¿no? A ver.

5

– ¿Podría ser el Tiempo la Realidad? O sea, Tiempo es Realidad, y Realidad es Tiempo.

AGC– Bueno, sí, aquí lo hemos dicho una y otra vez, porque decimos que es la primera Realidad; pero evidentemente eso a Sócrates no le iba a satisfacer mucho, porque parece que simplemente has dao un cambio; y además, peor todavía, has cambiao una palabra usual, corriente, como 'Tiempo', por una palabra escolar y que aquí hemos usado para denunciarla, como 'Realidad'. Por supuesto que en las intervenciones que recogemos, la cuestión de la Realidad, aunque se separe a veces de la cuestión de si el Tiempo existe o no existe, aparece una y otra vez, ¿no?

– ¿Hace posible la Realidad el Tiempo? ¿Sin Tiempo, no habría Realidad?

AGC– Sí, pero probablemente sin otras cosas tampoco; y en general sin cosas sería absurdo, porque 'Realidad' no quiere decir más que 'cosas' en lenguaje corriente. El Tiempo ahí quedaría como una cosa, pero eso está en la discusión también: si es una cosa, o si por el contrario no es una cosa sino relación entre determinadas cosas y dimensiones, o un puro invento, por ejemplo matemático, conveniente, pero que no se refiere a ninguna Realidad o existencia. Adelante.

– A mí lo más inmediato que se me viene es que es lo que pasa, o algo que vaya por ahí. Lo que pasa es que inmediatamente me salen mil preguntas más, como que si es lo único que pasa, y qué relación hay con las cosas, con respecto a eso, como que para que las cosas sean lo que son parece que sea necesario que el Tiempo pase. Entonces, o el Tiempo pasa, o pasan las cosas. No sé, hay algo ahí.....

AGC– Sí, sí, nosotros mismos, según recoges muy bien, nos hemos liao y comprometido en ese sentido: es la Realidad primaria. Efectivamente, sin la creación de los momentos, y por tanto los intervalos y la duración, no se pueden ni siquiera concebir las cosas; en ese sentido el Tiempo hemos dicho que es primario. Y hemos añadido que desde luego aparece lo primero como Futuro, que es donde, gracias a que no hay nada, se puede costruir cualquier cosa, se puede costruir cualquier tipo de Realidad. Pero no, parece que estas respuestas no sirven mucho. A ver, más.

– Para mí es como un empaquetamiento de momentos, por horas, o por días, que se van sumando unos a otros para obtener una contabilidad

de momentos que han pasado, y de otros que tienen que seguir pasando, y al final van a dar a un punto final.

AGC– ¿Qué haría Sócrates con esa respuesta? ¿Se quedaría a gusto cuando le defines el Tiempo valiéndote de las nociones de momentos, y del empaquetamiento de momentos? Parece un poco más que dudoso, ¿no?, parece como si en la noción de momento estuviera ya contenido aquello por lo que preguntamos.

– No se me ocurre ninguna forma de percibir el Tiempo, ni con máquinas, relojes, metrónomos, ni con sensaciones de otro tipo, que puedan dar cuenta del Tiempo si no hubiese cambios, movimientos, trasformaciones, que a su vez significa que son cosas, o sea, que hay algo que permanece y algo que cambia. Entonces, el decidir que algo permanece a través de los cambios, de los accidentes que le afecten, que lo hagan distinto, pero que se tenga por lo mismo, creo que es una astracción de orden lógico, o de orden de lenguaje, y a lo mejor podríamos entender el Tiempo como una categoría lógica, que después la tratamos de aplicar fuera, lo mismo que hacemos con el orden, que parece que está fuera y es una proyección que hagamos nosotros, pero que es como una necesidad de dar cuenta de que las cosas siguen siendo lo que son a pesar del cambio que ha habido en ellas. O sea, esa medida del cambio y la permanencia digamos que de una forma u otra, más física, más matemática, más sicológica, lo que sea, es la raíz de la percepción del Tiempo, o el Tiempo mismo.

AGC– El Tiempo sería esa necesidad: el Tiempo es la necesidad de que.....¿o no?

– La categoría que aplicamos a entender esa trasformación.

AGC– ‘El Tiempo es la categoría que aplicamos a entender esa trasformación’. Es una respuesta pluscuamaristotélica, ¿no? Sócrates no la entendería, desde luego. De todas formas no te olvides (porque has sacao a ese propósito teorías, teorificaciones, de las que hemos recogido aquí y combatido) que lo primero es el movimiento, o lo primero es el cambio. A ti parece que te da igual, pero no da igual: en las entradas en la red hay algunos sustentadores de movimiento y otros sustentadores de cambio, y parece que las dos cosas no son muy compatibles; incluso recordad la naranja rodando por la cuestecilla de Juan de Mairena, y incluso se podría decir que son enemigas la una de la otra, es decir, que si hay cambio no hay movimiento, y si hay movimiento no hay cambio. Pero todo eso en todo caso sería una especie de reducción de la noción de Tiempo (‘necesidad’, o ‘categoría’) a las nociones de cambio o de movimiento, porque las dos juntas parece que no.... Una reducción a esto, y entonces claro, Sócrates lo que haría sería preguntarte: “y eso de ‘cambio’, y de ‘movimiento’, ¿qué es?, digame usté”. Y te estará esperando para que no se te ocurra responder de

tal manera que metas la palabra ‘Tiempo’ en la respuesta, porque entonces estaríamos aviados: si para hablar del movimiento o para hablar del cambio tienes que meter en algún sitio ‘Tiempo’, no hemos hecho nada. Más intentos.

– Yo creo que ‘Tiempo’ no puede saberse de ninguna forma. Estamos tan dentro de él que es imposible.

AGC– Pero eso tampoco vale como una respuesta, porque hay otras muchas cosas que no se pueden saber, yo creo. Esta es especialmente propicia al no saberse, pero bueno, de todas formas no lo distingue de una manera tan neta, ¿no? ¿Quién más?

– Más que un intento de definición sería una pregunta: si el Tiempo se define en función del movimiento y del cambio, si se acelera ese proceso, ¿se puede admitir entonces que el Tiempo tenga diferentes flujos? El Tiempo por ejemplo de unas montañas que se erosionan lentísimamente, con el Tiempo de una gran ciudad, donde es mucho más acelerado el cambio y el movimiento.

AGC– Eso (no) es una diferencia de flujos distintos: es una diferencia de velocidad, una pura diferencia de velocidad, ¿no?

– () cambio, cuantos más cambios haya.....Es lo que quería decir.

AGC– Sí, si, el problema en relación con la velocidad o la rapidez se plantea en estas entradas, y generalmente se plantea de esta manera ante todas: si las medidas de Tiempo que cuentan para la Física clásica tienen que dejar de aplicarse cuando se pasa a los quanta, que parece que se han desarrollado para esplicar la otra Realidad de más arriba, ¿no? Una diferencia de cuantía, y entre otras cosas de velocidad, pero en fin, dentro de la Realidad, y sin entrar a los quanta, las diferencias de velocidad son muchas. Y desde luego, respecto a que te sigas dedicando a la respuesta que utiliza cambio, o movimiento, vuelvo a decirte lo mismo: mira a ver qué vas a hacer si te pregunta Sócrates qué es eso de cambio, y a ver cómo le respondes sin apelar a la palabra ‘Tiempo’, a la noción de ‘Tiempo’. Y lo mismo con ‘movimiento’. 8

– ¿Se podría decir que es el modo en que se desarrolla la existencia de las cosas?

AGC– “El modo en que se desarrolla la existencia de las cosas”.....Bueno, más vale que digas “están desarrolladas”, porque si dices “se desarrollan”, estás ya metiendo el Tiempo. Efectivamente, los sustentadores del cambio como fundamento, por

ejemplo nuestro amigo Lynds, pretenden que eso del cambio puede reducirse a una especie de relación estática donde no pasa nada en realidad. ¿Qué más?

– Lo que voy a decir no es nada nuevo, pero el Tiempo es lo que hace que los procesos físicos, cuando entran en contacto sistemas en la realidad física, nunca tiendan a una ausencia de equilibrio, a un incremento de contraste, sino todo lo contrario: a una disolución y a un equilibrio; o sea, que siempre vaya en ese sentido y nunca vaya en el otro.

AGC– Bueno, alguien te diría que muchas veces, no sólo en las entradas en la red de los físicos, sino en la lengua corriente, se habla de un Tiempo del sentido contrario, reconociendo que lo que pasa es que lo futuro, es decir, lo que no ha pasado, costantemente se trasforma en lo pasado, en los hechos que ya han pasado; mientras que sin embargo se nos enseña primariamente lo contrario: que los procesos tienen un sentido, siguen sólo uno de los dos sentidos, de creación o de destrucción, da igual. Pero no parece que responda.....

– ¿Qué ejemplos podrías dar de un proceso en que se vuelve a una situación anterior?

AGC– Todos, todos: el otro día ya os () un rato con la famosa aparición de la taza, de loza por ejemplo, que se me cae al suelo y se hace añicos; que es una de las cosas de los que pretenden asegurar el único sentido: esa taza no se puede, por vía inversa, recomponer. Bueno, y la respuesta que el otro día os daba para no preocuparos mucho con eso estaba clara, ¿no? ¿Por qué no se puede recomponer?

– Por la multitud de causas.

AGC– Sí, empezando porque es que una taza no está hecha de añicos. Esto parece que es una cosa tan perogrullesca que escapa, pero una taza no está hecha de añicos, y entonces esto, prolongándolo, nos remite a lo que has dicho, a lo de la pretendida cadena de causas, que si fuera de verdad una cadena de causas, y el proceso de fabricación de la taza hubiera seguido por sus pasos uno tras otro hasta dar en la taza, habría permitido el retroceso. Pero es que no es así: la cadena de causas es un invento, porque los factores que intervienen en que esta taza llegue a estar aquí son sin cuento; no digamos infinitos, pero son sin cuento, innumerables, y por tanto no hace falta que le atribuyamos al Tiempo nada de sentidos: en todo lo que he estao diciendo, el Tiempo se ha quedao fuera.

– Pero entonces me has dado un ejemplo de lo que yo he dicho, no de lo que dices tú; en el sentido de que yo precisamente de lo que hablo es de que hay una dirección que es irreversible....

AGC– Es que el ejemplo de lo contrario es a cada paso: todos los procesos.....

– ..... que el proceso tiende a la disolución, que el proceso tiende a la ausencia de contrastes, o a la igualdad de temperaturas, o como lo queramos llamar; nunca en sentido contrario.

AGC– No, no, he sacado a la crítica ese ejemplo para poner justamente en tela de juicio lo que os enseñan de ordinario. Para lo otro es que ni hace falta: los procesos en general son así: se pasa de lo que no está hecho a que esté hecho; eso son los procesos, y lo mismo son los costructivos que los destructivos. Así es como las cosas marchan en la Realidad; no hace falta ningún ejemplo, y además ya sabéis que los elaboradores del Futuro bajo el Poder, pues lo que hacen es eso: piensan que lo primero es planear la taza, o la producción de tazas a tantos millares por día, y proceder después a la fabricación, al cumplimiento del modelo, y que ese modelo o proyecto, pues sean unas tazas; unas tazas de loza, o de lo que sea, ¿no? Eso es lo que primariamente creen los detentadores del Poder (y que parten) en eso, así que eso es trivial.

– Se ha sugerido ya que tiene que ver con el espacio, se supone en todas las representaciones. Se acude al espacio para esplicar lo que es el Tiempo.

AGC– ¿Cómo, por ejemplo? ¿Qué es el Tiempo, de esa manera?

– Desde luego que no sería una cosa, sino en lo que están las cosas. Es lo mismo que el espacio: el espacio se supone que no tiene el mismo carácter de una cosa, sino que es el recinto donde están las cosas, y con el Tiempo parece que se hace igual, ¿no? 10

AGC– Sí, es una especie de espacio, una especie de recinto donde están las cosas. Pero las cosas están también en espacio con sus otras tres dimensiones, ¿no?

– Incluso se pone como cuarta dimensión.

AGC– Pero están también en las otras, ¿no? Aunque admitiéramos esa gran barbarie de las cuatro dimensiones de la Física vulgarizada, no nos iba a servir de mucho para cazar....

– Pero si hay Tiempo, no hay espacio.

AGC– Sí, una de las cosas más elementales que en el “Contra el Tiempo” hace años sacaba era eso: “si espacio, Tiempo no; si Tiempo, espacio no”; hasta tal punto se puede razonar que la ideación de lo uno es contradictoria con lo otro.

– Tiempo es aquello de lo que hablan algunos hombres cuando aluden a la distancia o diferencia que ellos perciben entre momentos; entre el momento en que una cosa, o las cosas, son de una manera, y otro momento B en que la cosa es de otra manera. Si todo fuera esactamente idéntico a sí mismo siempre, no se podría hablar de Tiempo.

AGC– Bueno, has usao en tu intento de definición dos cosas de las que ya hemos hablado: uno, la noción de momentos separados, donde parece que el Tiempo se estaría reduciendo a la discontinuidad, y la otra la percepción (que por desgracia acaba siendo la nuestra) la percepción de esas distancias entre los momentos separados, ¿no? Las dos cosas han.....

– Dije eso: “que algunos hombres llaman....”

AGC– Bueno, en lugar de caer en lo más habitual, que es atribuir a los hombres una especie de subjetividad, tú se lo quieres reservar, a lo oligárquico, a unos cuantos, pero vamos, la cosa no cambia mucho. Sí.

– El estudio de la repetición de unos hechos, o el análisis de la repetición de unos hechos.

AGC– ¿A alguno se le ocurre algo respecto a eso? 11

– Que parece que tiene que ver tanto con el cambio como con la repetición, o sea, que está un poco como que son los dos lados inseparables.

AGC– Como si dijéramos que con la repetición se da que por un lado la cosa es la misma, que no se repite, pero por otro lado no es la misma, porque si lo es, no se repite, en el sentido que tú estabas diciendo. Si apelamos a la repetición nos encontramos rápidamente con esta contradicción perogrullesca: evidentemente, para que digamos ‘repetición’, es que la cosa es la misma; si no, ¿cómo vamos

a decir de esa cosa que se repite?; y al mismo tiempo no puede ser la misma, porque si fueran la misma no habría repetición, está claro. Sí.

– Yo es que creo que es una cosa que por lo menos son dos cosas que son a muerte: una es la de que tienen que contarse cosas idénticas, como los propios números (1, 2, 3, 4), y otra cosa lo incontable, lo de la contraposición entre algo cronológico y algo que es indefinido, y a las dos cosas se les llama de la misma manera, y son lo contrario una y otra. Desde el origen de los orígenes está esta guerra.

AGC– Resume: ¿qué es 'Tiempo'?, ¿qué es el Tiempo?

– Algo indefinido, que es incontable por esencia, o por indefinición, y otra cosa que está condenada a la contabilidad de repeticiones idénticas, es decir, de algo que se da como definido y conocido, como los golpes del reloj, o los golpes...

AGC– Sí, es una tendencia que también aparece: referir el Tiempo a los números, o al reloj; esa es una actitud que aparece también de vez en cuando hasta en las entradas en la red. Desde luego, la definición a partir de algo indefinido que después se define, parece que un poco así no se tiene bien de pie, pero bueno. ¿Qué más? Sí.

– Usted antes ha nombrado a Sócrates, y los compañeros han dado pinceladas sobre los contrarios, que es lo que Sócrates () definición por oposición de contrarios, y diría "Tiempo, pues es el contrario al no– Tiempo" Y 'Tiempo' podría ser lo materializado, lo ejecutado, y el no– Tiempo, pues la potencia, como en Aristóteles. Entonces, lo que usted ha dicho el planear, el plan () en sí, y entonces digamos que podía tener ahí el jugo de lo que es la potencia y el acto, lo que todavía no ha sido y es.

AGC– ¿Sí? ¿Tú crees que Sócrates, ante la potencia, y el acto, y todo eso, se iba a quedar muy tranquilo? No, no parece. Todo eso son artilugios, por ejemplo aristotélicos, que justamente se han desarrollado para sostener nuestra Fe en la Realidad, y la Fe es falsa, no hay Fe que sea verdadera; nuestra Fe es falsa, pero desde luego el Poder la necesita, el Supremo la necesita, y para sostenerla, pues se ha inventado una ideación de Futuro, eso es elemental, y después esta contraposición entre el Ser en potencia y la Entelequia, que sería como la realización del fin del acto mismo, y demás costructos aristotélicos, que desde luego, pues a Sócrates, () del sentido común, no le iban a decir mucho, ¿no? Sí.

– Puede ser una propiedad de la cosa, como el color, por ejemplo. A

mí me resulta igual de difícil definir qué es ‘azul’.

AGC– Definir qué es ‘azul’ no es nada fácil. ¿Cómo tienes que hacerlo? Si te mandan, ¿cómo tienes que hacerlo?

– El azul, como un color lo primero.

AGC– ¿Y luego?

– Por oposición a los otros.

AGC– Sí, parece que de esa manera, por oposiciones; tendrías que contar en el oyente con una paleta, o con un disco de Newton, para que la discontinuidad fuera más clara, y referirte a ella, lo cual no sería como definición muy satisfactorio, ¿no? Y que el Tiempo sea difícil de definir, o que pretenda incluso ser imposible, no es una respuesta a la pregunta, ¿eh?, no es la respuesta a la pregunta.

– No, he dicho que puede ser una propiedad de las cosas.

AGC– Evidentemente, es difícil de responder, y siendo una palabra tan usual: el otro día leí una estadística de la aparición de la palabra ‘Tiempo’ en inglés, ‘Time’, que es un poco menos amplia que en español, porque en español ‘tiempo’ se emplea para el tiempo que hace, bueno o malo, y en inglés no, y decían que era la más frecuente de las palabras de significado que aparecían en la lengua, incluso compitiendo con ‘thing’, con ‘cosa’. Y en español se podría decir igual, de manera que es notable que os produzca tantas dificultades la pregunta ‘¿qué es?’, tratándose de una noción tan usual en cualquier lengua. ¿Qué más? 13

– Que no ha salido la respuesta que dan los ingleses de ‘Time, is Money’, ‘Money, is Time’, y que realmente tiene mucho que ver, y que por ahí podíamos llegar a pensar un poco.

AGC– Sí, sí: ‘Dinero’, como tantas veces hemos dicho, es la realidad de las realidades, la cosa de las cosas; tiene esa condición, que evidentemente lo aproxima a lo divino. En el “De Dios” desarrollé esta Teología descaradamente: la faz actual y dominante de Dios no es otra que esa: Dinero. Dinero, que es lo que por un lado pertenece al ideal, y por otro lado interviene costantemente en la Realidad y en las cosas. Y desde luego también es muy elemental que el Dinero, en su aparición esencial, es Futuro, como Crédito, y que todo el resto de las apariciones del Dinero son una consecuencia, y un intento de sostener esa idealidad: lo primero es la Fe, el

Futuro, el Crédito, sin el cual no hay Dinero de verdad que valga. De manera que sí, la reducción es bastante fácil, y lo que pasa es que la remisión de Tiempo a Dinero podría ser una comparación útil, pero no pasaría como una respuesta a la pregunta '¿qué es?'.

– Pero lo que ha dicho Isabel, que es lo que hemos comentado muchísimas veces, lo del Tiempo, y el Dinero, y el Capital, y nosequé, a mí me viene a la cabeza una cosa que me ha pasado hoy, y que veo que es bestialmente la relación que hay entre Dinero y Tiempo, que es que llega a ser casi una identidad. Yo hablaba esta mañana con la madre de un alumno que era muy urgente que yo hablara con ella, y lo primero que me ha dicho nada más llegar es: "espero que sea importante, porque estoy perdiendo cincuenta euros ahora mismo". Era muy trágico, porque los necesitaba la mujer, porque esta mujer limpia todo el día. Y yo le dije: "sí, y me dan ganas de que el Centro se los dé". Pero se los dé quien se los dé, no hay manera de borrar los cincuenta euros aquellos que para ella valía el tiempo que me estaba dedicando.

AGC– Bueno, de borrarlos hay una manera, que es dárselos. Bueno, bien, gracias; desde luego, no hacen falta cosas tan tremendas para reconocer esa identidad: Dinero esencialmente es Futuro, Preocupación, Fe; Puestas, y Apuestas, y todo lo demás, eso se refiere a Futuro. Digo que de todas maneras, esa remisión de lo uno a lo otro no parece que pudiera valer mucho para tranquilizar al que pregunta '¿qué es 'Tiempo'?'. La remisión al Dinero no tranquiliza mucho, porque es simplemente una comparación entre misterios cotidianos y reales; es un misterio cotidiano y real, el Tiempo.

– O el Tiempo es una cosa más entre las cosas (y entonces podemos hacer con él lo que queramos, convertirlo en dinero, en relojes), o si el Tiempo no es una cosa más entre las cosas, que parece que no, es un ideal, como 'todo', o 'uno', que parece que tampoco eso sea, pero bueno, y que él mismo no existe, o no lo hay, pero rige lo que hay por ahí.

AGC– Sí, remitirlo a los ideales, a 'todo', a 'uno', o a los números sin más, es otra forma de remisión semejante. Evidentemente, nunca eso podría llegar a ser una definición, una respuesta a la pregunta, porque vendría a querer decir que hace lo que hace: "es una no-cosa, un ideal, que hace lo que hacen los ideales en general". Pues ya se ve que, cazarlo, no lo hemos cazao en su diferencia respecto a los otros, ¿no? Bueno, vamos a ver, se está haciendo un poco tarde, ¿eh?, y tengo que hacer ver el sentido de este ejercicio.

– Yo llevo tres días nada más, tres sesiones reflexionando, vosotros lleváis mucho más, y que no atinamos, que echas pelotas fuera con una facilidad pasmosa, propia de un Profesor. Pero aún así, no

estoy tan seguro, ni de que todas las pelotas estén bien echadas, ni de que no haya que echar aún más pelotas fuera, porque realmente es un concepto poliédrico, difícil, como el azul, pero más difícil aún que el azul, porque el azul vendrían los físicos y nos lo situarían.

AGC– Haces bien: no se acaba nunca de matar la Fe, y además yo, o cualquiera, en ese intento, en esa guerra, puede equivocarse en cualquier momento.....

– Yo me apunto al bando de que existe el Tiempo, y de que al Tiempo le atinaremos.

AGC– Sí, pero todavía no has respondido a la pregunta.

– Te la respondo: "concepto relacional; es un concepto que los hombres utilizan para relacionar eventos entre sí como antecedentes y consecuentes".

AGC– 'Eventos' es una manera de disimular 'momentos', y ya está corregido. Si luego Sócrates te pregunta "y 'eventos', ¿qué es?"

– A mí lo que me pasa con el Tiempo es que he perdido totalmente la noción del tiempo, y ayer no sabía ni en qué año vivía, y no sé cuando es lunes, ni cuando es martes, ni si estamos a trece, ni a veintinueve ni a veintiséis.

AGC– No esageres, Jaime; es difícil perder.....

– Mi sensación cuando me pasa eso, que me pasa costantemente, es que me he vuelto loco. El problema es que si uno pierde la noción del tiempo, inmediatamente cree que ha entrado en el camino de la locura.

AGC– Pues mal creído, es un error: pensar que con volverse loco ya se libra uno del Tiempo, es una pretensión que no vale; los locos lo tienen, y lo padecen; que lo tengan un poco así distorsionao con respecto a los normales, eso es otra cosa, pero una cosa muy trivial, ¿no? Por desgracia, no: una caída en la locura de cualquier tipo no nos libra de algo tan primordial.

Bueno, vamos a ver: aparte de que las respuestas hayan sido todas criticables, porque yo lo que he hecho más bien es criticarlas, es que no es por ahí por donde se puede responder a la pregunta socrática, no es por ahí; es decir, no es por el camino de encontrar

una definición que vagamente habéis estado intentando; no se responde a la pregunta '¿qué es?' con una definición, aunque la encontrarais. Ya sabéis que todas las definiciones de cosas son necesariamente falsas, incompletas, contradictorias, y a las que habéis esbozado les pasa eso, ¿no? Los que me acompañáis recordáis mi ejemplo predilecto de definición: "Cocodrilo: lagarto muy grande que llora lágrimas falsas a orillas del río Nilo, puntos suspensivos". Porque evidentemente, no se ha terminao; evidentemente, con todo eso no se ha terminado, y así pasa con cualquier definición. La pretensión de que se pueden hacer definiciones es de filósofos y de científicos de cierto tipo, pero nada más, es una falsedad. A esa pregunta no se responde por el camino de buscar una definición, no. Se responde, ¿por qué camino?

– Pillín, es que nos has embocado a ese camino.

AGC– No, yo he preguntado '¿qué es?', y lo que ha surgido es lo que se podía esperar, yo no lo he hecho. Es que responder con una busca de definición es la tendencia normal, no hacia falta que yo interviniera para nada. No, no: ¿qué es 'Tiempo'?

– Un invento.

AGC– No, no, si ya hemos dejao las definiciones; no es por ese camino. ¿Qué otro camino hay, más elemental, que todos tenéis a la manos? 16

– El otro día, cuando hablábamos de lo de la Diosa de Parménides, se distinguía claramente que lo que es lo que es, es lo que es, y que ahí no cabía decir que la cosa es la cosa que es. Pues aquí con el Tiempo pasa lo mismo: que es lo que es.

AGC– Vamos a ver: otro camino; no por el camino de la definición; un camino más elemental y más a la mano de cualquiera.

– Pero decir qué es Tiempo, puede que de alguna manera sea negarlo, ¿no?.

AGC– Bueno, relativamente: como todos los actos de lengua, como ya hemos dicho más de una vez, por un lado confirman la palabra, pero por otro lado la desgastan y desvirtúan el significado. Por ahí nos acercamos a la otra vía: ¿qué otra vía hay para averiguar qué es 'Tiempo'?

– Preguntar qué no lo es.

AGC– No.

– Preguntarse qué cualidades tiene.

AGC– No, no, no, no, no, ya todo eso lo hemos dejado atrás. Si os privan del camino de buscar definiciones, que he criticado, y de intentar proceder por ahí, ¿qué recurso tenéis para averiguar qué es ‘Tiempo’?

– Esperimentarlo.

AGC– ‘Esperimentarlo’ presupone que ya se sabe qué es.

– Negar el Tiempo.

AGC– No. Es muy simple: en realidad, es lo que con una palabra un poco rara, o desconocida, hacéis cualquiera de vosotros.

– Ver cuando se dice, los usos que tiene.....

AGC– Ésa es la vía, es lo más sencillo; es que uno se olvida de que cuando se pregunta ‘¿qué es el Tiempo?’, en una lengua con artículo, es lo mismo que si se pregunta ‘¿qué es ‘Tiempo’?, y ‘Tiempo’ ahí va entre dos comillas simples: ¿qué es ‘Tiempo’? Es decir, que la manera de proceder es por el camino de averiguar cual es el significado de esa palabra en una lengua, en un idioma, por ejemplo en español; y eso se averigua, como ha dicho Ana, registrando usos, a ver cuando se dice, a propósito de qué.....Imaginad usos de los más diversos: cuando se está yendo a la plaza y comprando esto y lo otro, en el caso de la limpiadora que contaba Rosa que habla de perder los cincuenta euros por el rato que está perdiendo allí.....¿Cuándo se habla de ‘Tiempo’? Cuando se trata de una carrera y se está midiendo con el cronómetro se habla de ‘Tiempo’, y miles y miles de usos; supongo que no hace falta que me canse en sacaros muchos usos, sitios, en que aparece la palabra ‘Tiempo’. Sí.

– A mí me da la impresión de que es lo que ha estado haciendo la gente, decir cuando se usa la palabra: “a veces se usa para referirse a lo que se cuenta, pero a veces no, para una cosa continua, a veces se usa para los procesos físicos, y a veces se usa como ideal.....”.

AGC– No he oído yo mucho esa referencia al uso entre los que han intervenido; ni siquiera esplícito. Tú dices que es lo que estaban haciendo, pero no, no es así; estaban yendo a encontrar lo que era, ¿no? En parte es que es casi inevitable hacerlo, es tan fácil, pero evidentemente no seguían por ahí. Hay que acumular más ejemplos de usos, que tendremos que recoger, casos de uso de la palabra 'Tiempo' en esta lengua por ejemplo. Por desgracia, no podemos desentendernos tampoco de las lenguas especializadas, o no vulgares, las lenguas altas, donde iríamos a recoger también los usos que un filósofo cualquiera hace de la palabra 'Tiempo' en sus libros; si ha empleado la palabra 'Tiempo', pues habrá que meter esos usos también. Y tendríamos que meter los casos en que aparece 'T' en una fórmula física como representante de 'Time', o 'Tiempo'; esa 'T', que aparece en muchas de ellas, y que algunas de las entradas en la red que hemos visto tratan de rechazar, pero que el caso es que se ha usado, está en uso, en algunas fórmulas, ecuaciones físicas. ¿Tendríamos que meter la 'T' que aparece en las fórmulas del Interés Simple y Compuesto?: por supuesto, ¿cómo no íbamos a incluir ese uso?; también la 'T' que aparece en las fórmulas del Interés Simple y Compuesto sería un testimonio de uso de la palabra, y por tanto nos estaría diciendo, no definiendo; nos estaría diciendo y sugiriendo costantemente qué es, ¿no?

– De acuerdo que eso es lo primero que había que hacer, pero yo creo que la labor de Sócrates es precisamente tratar de los usos lingüísticos en una plaza, del término 'Justicia', o de la gente del Mercado, y sacarla al nivel de astracción de cuales son los rasgos comunes del concepto 'Justicia', de eso que llamas tú entre vírgulas, o entre comillas simples, y llevarlo a una especie de desvelamiento de los rasgos comunes de la idea. Porque es que si no.....

AGC– No, hija, no. Déjalo, déjalo.

– Déjame que termine. Todo el rato hemos estado haciendo usos lingüísticos del término: éste ha dicho 'he perdido la noción del tiempo', aquella 'que me devuelvan los cincuenta euros', yo he dicho lo de que hay Money y Time.....Todo el rato se ha estado haciendo eso, pero al mismo tiempo tú nos pedías el esquema de la categoría, o el

AGC– Todo eso son usos, sí. Para que no haya engaño respecto a esto, que Isabel se ha equivocado un poco, la actitud de Sócrates no es nada de eso; su actitud es, en cuanto le emplean la palabra 'kál-los', 'hermosura', la palabra 'adikía', 'injusticia', 'delito', desarrollar una conversación en que esos términos se empleen, y que el oyente vea que efectivamente no tenía motivo para emplearlos de verdad, se prestaba siempre a que la labor de Sócrates le deshiciera el tinglado. Por ejemplo: "¿eso es 'valentía', eso que tanto has admirado en Fulano de Tal? A lo mejor eso no es valentía, pero

habría que ver si tal cosa lo es": armar un lío para descubrimiento de que las palabras en el uso están costantemente contradiciéndose, cayendo en trances en los que una palabra no es compatible con cualquier otro trance de su uso.....Sí.

– Yo veo que incluso la Ciencia no utiliza con el mismo sentido la palabra 'Tiempo', o el Tiempo: la Mecánica, la Dinámica lo utiliza de una forma, y en relación con la producción se llega a usar hasta en tercer grado, en el cubo de la potencia. Sin embargo, cuando hablamos en términos de Óptica, o de Termodinámica, pues no tiene el Tiempo tanta importancia ni tanta resonancia científica. Al menos me parece a mí.

AGC– Ya sabéis: efectivamente, las contradicciones que Sócrates descubriría en el uso vulgar, las podéis descubrir igualmente en el uso científico: tenemos que recoger los usos en que aparece 'T' en Física, en Dinámica, en Economía, en el Interés Compuesto. No es que vayan a estar de acuerdo, no, pero son usos; son usos de la palabra 'Tiempo', y por tanto hay que contar con ellos, sean de lengua vulgar o de lengua más elevada, como camino de darnos cuenta, percibir, descubrir, qué es. ¿Cómo os deja eso? ¿Cómo os deja este método o camino de responder a la pregunta?

– No me convence.

– Como lo de la taza.

AGC– Pero no es el mismo caso, ¿no?

– Yo creo que habría que parar a comprobar siendo eshaustivo al sacar un montón de acepciones de 'Tiempo', pero hay que hacerlos, y pensar en base a ellos.

AGC– Y a ti te parece que esto de 'eshaustivo' no está a nuestro alcance, ¿no?. Evidentemente, los usos, en lengua vulgar, en las lenguas científicas, que también evolucionan, no sólo es que sean numerosos, y que el número sea apabullante, y que nunca coincidan del todo el uno con el otro sino de maneras aproximativas, insatisfactorias; no sólo es eso, sino que además, entre tanto, la lengua vulgar, y hasta la filosófica o científica, cambian, y entonces resulta que si queremos recoger usos del término en diferentes épocas, nos encontraremos con que las contradicciones son todavía mucho más patentes. Pero se ha dicho 'Tiempo' así en tiempos del Arcipreste de Hita, o se ha dicho 'Tiempo' de esta manera en alguno de los horribles dramas del Siglo de Oro Español; se ha dicho así, y tenemos que recogerlo. Entonces, ¿qué hacemos?: nuestra noción de 'el español', con ese esperimento, empieza a

ponerse ella misma en tela de juicio, nuestra noción de ‘el español’, o ‘el inglés’, como es natural. De manera que el procedimiento es honrado, es el que hay que seguir.

– Es relativamente honrado, porque ‘uso’ también es un tinglado; vamos a preguntar ahora ‘¿qué es ‘uso’?

AGC– No hace falta que sepáis qué es ‘uso’, no hace falta definirlo; lo que estoy diciendo con los ejemplos de uso, no requiere la palabra ‘uso’ para nada; el camino es atender a las maneras en que se dice ‘Tiempo’ o se escribe ‘Tiempo’, no hace falta el uso. Y las maneras tienen esa condición que son que nos lanzan, como digo, a una busca honrada, porque se libra de la ilusión de la definición y de llegar a saber qué es ‘Tiempo’ de verdad, pero por otra parte nos mete en una busca interminable, claramente interminable; y no sólo porque nuestra vida sea corta, porque aunque fuera mucho más larga, tampoco nuestro acopio de apariciones, de maneras de empleo de la palabra, podría terminar nunca de...

– Es que incluso yo pienso que para abordar el uso lingüístico de ‘Tiempo’ hay que acercarse a otros conceptos, por ejemplo ‘Tradición’ y ‘Historia’, que están en la contradicción misma. Y entonces ahí ‘Tiempo’ en un sitio es una cosa, y en el otro es lo contrario.

AGC– Claro, claro. En el acopio tendría que intervenir el esquema que podéis ver en el ‘Historia contra Tradición, Tradición contra Historia’, donde juego con dos velocidades de Tiempo, que era bastante bonito aquel esquema. Pues entre la barahunda inmensa e interminable estaría también ese uso de la palabra ‘Tiempo’ que allí se hace, y cualesquiera otros más, de manera que justo nos mete en una búsqueda interminable. Pero yo creo que a los que me acompañan en la tertulia esto no les lleva a ninguna desolación especial: saber que la Realidad no es todo lo que hay, y que por tanto nunca se puede llegar a saber de verdad, no sólo la Realidad total, sino a saber qué es una cosa, y qué es uno de nosotros como caso de cosa, eso supongo que lo tenéis ya frio y asumido, ¿no?, no hace falta insistir en ello. De manera que esto no debería traernos a una especial desolación; en todo caso, la función es negativa: desanimarnos de la creencia en que sabemos de verdad de qué hablamos cuando decimos ‘Tiempo’.

– Yo, cuando me pongo a pensar en eso de los usos, parece que me daría por preguntarme si sería el Tiempo según los españoles; o sea, que la cuestión idiomática me preocuparía un poco en ese sentido.

AGC– Ya he dicho que no es sólo eso, sino que en el español mismo, en cuanto recojas testimonios de épocas, empieza a tambalearse la

noción misma de ‘el español’. Y efectivamente, si lo pones en relación con otros idiomas o otras lenguas de Babel, pues por otro lado también lo mismo.

– En ese sentido, a mí se me presenta como problemática la afirmación que hacíamos el otro día de que el Tiempo no es algo de los humanos, sino que también es de las cosas; si empezamos a investigarlo a partir de los usos del español.....

AGC– Bueno, no se decía propiamente de ‘Tiempo’; se decía de algunas de las cosas que parecía que en la discusión científica se implicaban, por ejemplo la discontinuidad, por ejemplo la necesidad de tratar costantemente de ser el que se es, que efectivamente se negaba que fueran humanas, sino de las cosas. Sólo indirectamente se podría decir que si al Tiempo de los hombres se le llama ‘Tiempo’, pues al de las cosas también, y rehuir cualquier división entre usos objetivos y subjetivos de la palabra, ¿no?

– Esto no lo he entendido bien. ¿Quiere decirse que lo que se averiguara con esa investigación de los usos, en español, por ejemplo, o en inglés, sería aplicable..?

AGC– Lo que se averigua es que no sabemos; que no sabemos qué es lo que decimos cuando decimos ‘Tiempo’. Eso se averigua, y además es una averiguación interminable; es una averiguación interminable, porque no puede llevarnos a ninguna certeza de que no lo sabemos; nos deja, como es natural, en la incertidumbre, en ese sitio. A ver.

– Yo recuerdo una película de Fellini, no sé si te acuerdas, “Ensayo de Orquesta”, que era genial en ese sentido, porque era una orquesta en la que discutían el que tocaba el arpa, el que tocaba el piano, el que tocaba el trombón, el saxofón, y se pasaban el rato con problemas sindicales, con problemas rítmicos, con problemas de la melodía misma que se está interviniendo, con cuestiones personales, que pasaba toda la película, y al final aparece un péndulo por encima de todos que va bajando, que va bajando, y todos esos hechos lingüísticos que se estaban dando ahí viene y los va como arrasándolos a todos; es decir, que por lao parece que estaban todos los tratamientos de los usos lingüísticos de algo de la Realidad, que hablaban mucho del Tiempo todo el rato, de lo que iban a hacer, que si se iban a casar o nosequé, y en cambio había como algo (a este hombre se le ocurrió, no sé si era guión suyo) que por encima de todo eso había algo no de los humanos ni de las cosas mismas, sino algo como que descendía de alguna parte y los condenaba.

AGC– ¡Dios! ¡La Fatalidad! ¡El Destino! Bueno, venga, por favor, no te quieras librar con eso, ¿eh? Aquí tratamos de los usos reales de

la palabra ‘Tiempo’, múltiples, en variedades interminables. Lo que pasa es que yo, después de haber llegado a esto, que confío que no tiene por qué ser, aquí, una desolación, pensaba, apoyándome en eso, volver sobre las cuestiones estas que hemos sacado de los físicos en la red, pero se ha hecho muy tarde, y ya no.....Bueno, tendréis que recoger un poco la impresión a la que haya podido llegarse si me ayudáis; cuando tratéis de pensar sobre la vía de la definición y la vía de registro de las maneras de hablar, y de escribir, habrá que repasar un poco esto para volver desde ahí a las discusiones de ‘Tiempo’. 22

– A mí me acaba de suceder ahora mismo que cuando dijiste lo de usos por primera vez, creo que estaba en el aire que era como que entendiésemos un procedimiento científico de acumulación de datos para llegar a aproximarse a la definición. Creo que estaba flotando eso; sin embargo ahora al final a mí me resultó muy clarificador que dijeses que los usos es como precisamente para palpar el que no se pueda...

AGC– No, pero es porque la búsqueda es interminable. En una Ciencia, en un reducto determinado, en un Sistema filosófico, se puede hacer la ficción de reducirse de tal forma que el número de los usos sea, como en una Geometría perfecta a lo Euclides, limitado, y se pueda llegar a registrar todo y ser equivalentes a la definición; pero eso no vale para las lenguas habituales, ni para el Tiempo al que estamos persiguiendo; eso son recursos de las lenguas especiales, que tratan de limitarse para evitar problemas.

Pues digo: que si el Todopoderoso, sea por benevolencia o sea por distracción, nos deja seguir por aquí dentro de siete días, no el día treinta, pues habrá que, recogido esto, volver a pasar a las cuestiones. Pero por favor, dadle vueltas a lo que ha resultado de esta andanada de hoy.

– ¿Pero por dónde vas a tirar? Dinos algo.

AGC– Yo tampoco lo sé muy bien; que voy todavía a volver a recoger algunos de los problemas que se hacen evidentes a través de la discusión de los físicos. Pero no lo sé muy bien.

Tertulia Política número 158 (30 de Diciembre de 2008)
“¿Qué es ‘tiempo’?”, el significado
El significado nunca está cerrado del todo
Las cosas nunca están cerradas del todo
Nosotros nunca estamos cerrados del todo
Mención de artículos presentados al Concurso acerca del ‘tiempo’
“Las cosas no son todas”, “la Realidad no es todo lo que hay”
“La Realidad no es todo lo que hay”
La tertulia política
Vamos primero a seguir, como en los días pasados, aprovechando algunas de las intervenciones de los físicos alrededor de ‘tiempo’, con motivo del famoso congreso del que ya hemos sacado, gracias a Caramés que ha impreso muchas de las intervenciones, algunas de las sugerencias.

Supongo que los que estabais en días pasados se acuerdan bien de que frente a todas esas intervenciones os planteaba la ausencia de la simple pregunta “¿Qué es?”, primero formulada así como “¿Qué es el tiempo?”, a la cual, más bien en vano, muchos de vosotros conmigo también tratábamos de encontrar alguna respuesta razonable, y viendo cómo al fin esta pregunta se trasformaba en la de “¿Qué es ‘tiempo’?”, con la palabra ‘tiempo’ entre comillas simples. De tal forma que veíamos que lo único decente, por lo menos para empezar y nunca terminar, era buscar en la lengua corriente ?necesariamente un idioma, como este mismo nuestro? las maneras en que se emplea ‘tiempo’, las frases en que la palabra ‘tiempo’ cumple una función, contribuye al sentido de la frase. De esos encontramos algunos ejemplos, y naturalmente advertíamos que no se podían excluir también las lenguas más artificiales (digo ‘más’ porque ninguna es natural, como sabéis), pero las lenguas más artificiales o especiales como por ejemplo la de las fórmulas de Física en que se presenta la variable t, por ejemplo, y hemos examinado también hasta qué punto en los empleos de ese símbolo t se pueden encontrar diferencias o concomitancias.

Esta busca, por un lado, efectivamente no puede menos de ser idiomática. Los que me acompañáis hace tiempo ya saben de qué estoy hablando: la lengua ?la lengua común? que habla de las cosas, que habla de la Realidad, no aparece nunca en la Realidad, sólo aparece en forma de idiomas, de lenguas de Babel: las corrientes o ‘naturales’ ?entre comillas? y las especiales, no tiene otra manera de aparecer. Y cómo encontrar el significado de la palabra ‘tiempo’ a través de sus maneras de empleo es lo mismo que encontrar la Realidad, porque la Realidad es igualmente idiomática y depende estrictamente del vocabulario semántico que en cada uno de los idiomas se emplee. Así volvíamos a encontrarnos con esto: que evidentemente eso del ‘tiempo’ tendría que pertenecer a alguno de los idiomas corrientes o especiales con una determinada manera de uso, y que llegar a encontrarle de ahí el significado total, no tiene sentido, es una búsqueda interminable, como cada uno comprende

si empieza a hacer este ejercicio de buscar sitios en que se dice ‘tiempo’ o en que se emplea el símbolo t, y comparar los unos con otros, eso es inacabable.

Y lo es justamente porque el significado es así, el significado nunca está cerrado del todo en ninguna lengua en que se tome la palabra, sea ‘tiempo’ o sea otra cualquiera palabra con significado. Nunca está cerrado del todo porque, como ya hemos declarado más de una vez, los usos de la palabra la están costantemente por un lado desgastando, ampliando o restringiendo significado, por otro lado tratando de confirmar que hay un significado, aunque nunca se le encuentre para la palabra ‘tiempo’ u otra cualquiera. Y, que por tanto, así como no hay un significado de cosa ninguna que esté cerrado y que podamos formular en una definición cerrada, así la cosa misma tampoco está nunca cerrada del todo, así la cosa está sujeta a la misma costante alteración por el sentido de la ampliación, disminución, el intento de rehacer su entereza que nunca se alcanza. Y lo que pasa con los significados, pasa con nosotros, de manera que lo que se diga del significado inalcanzable de la palabra ‘tiempo’ se está diciendo de la cosa que pretendía significar esa palabra: ‘el tiempo’; viene a ser lo mismo, es en ese sentido una búsqueda inacabable.

Estuvimos riéndonos un poco de los intentos de definición de un diccionario cualquiera de un idioma cualquiera; los intentos de definición que naturalmente no pueden hacer más que cortar manu militari porque si no serían interminables, nunca se podría acabar de definir no digo ya ‘tiempo’ sino ‘almeja’ o ‘clavel’, nunca acabarían de definirse, siempre algún uso con el que no se contaba estaría revelándonos que no habíamos dado con el significado total que pudiera sujetarse a la definición.

Claro, aparte, tenemos que decir entre paréntesis un momento, que lenguajes que pretenden no tener más cosas que las ideas que están fundadas precisamente por definición escapan de esto, por ejemplo una Geometría al estilo de Euclides, que fuera perfecta y cerrada, donde no habría más cosas que las establecidas por definiciones, de manera que ‘elipse’ no sería nada más que el resultado de la definición de ‘elipse’, y ‘triángulo’ el resultado de la definición de ‘triángulo’. Pero esto, que parece ser una excepción, viene, como suele suceder, a confirmar la regla general sobre la que estoy volviendo con vosotros.

De manera que, inacabable como es cualquier intento de definición, demuestra lo nunca cerrado que es el significado de ninguna palabra de cualquier idioma, ni siquiera los idiomas especiales, como por ejemplo los de una Física, que, aunque pretendan, al modo de la Geometría, partir de definiciones, estar atenidas siempre a la experimentación, es decir, al intento de referirse a la Realidad exterior, nunca ningún significado de ningún término estaría

establecido, y por consiguiente nunca sus cosas (las cosas de esa Realidad) estarían cerradas, terminadas, perfectas.

Dicho lo cual, no queda más que recordaros que nosotros no somos más que un caso de cosas, y que por tanto lo que acabo de decir de una cosa lo estoy diciendo de mí mismo o de ti mismo en cuanto personas, en cuanto entes reales. Un tipo de cosa que a nosotros nos parece muy importante porque es el nuestro, claro, que es cosa de casa, que es cosa de mero patriotismo, pero que, si no queremos enredarnos en falsedades del tipo humanístico o patriótico, nos obliga a reconocer que eso: que nosotros no somos más que una clase de cosas, un tipo de cosas, con características bastante bien determinadas, como cualquier molusco o cualquier flor tiene características bien determinadas, y nada más; como consecuencia de que tampoco eso de 'hablar de las cosas' es propiamente una propiedad nuestra, como se os suele decir por ahí, ya que debemos de suponer que el resto de las cosas de la Realidad igualmente hablan a su modo, cada una… cada una a su modo, que nosotros no entendemos, como las otras se supone que no entienden el nuestro. Porque se trata de un hablar en idiomas, en lengua real. Como os he dicho al principio, no se trata de 'la lengua' que no es ni humana ni de nadie, que simplemente es lo que habla de las cosas, y que por ello mismo tiene que estar fuera de las cosas, tiene que no ser real.

Bueno, pues este repaso me parecía conveniente para los que me seguís de ordinario y también para los que no, para que pudiéramos pasar dentro de un rato a cuestiones, a dudas, y que puedan ser siempre fructuosas, al mismo tiempo que seguimos volviendo sobre la cuestión de 'tiempo' ?de 'tiempo'?.

He tomado nota de algunas de las entradas que han venido a participar, como concursantes o no, en el famoso Concurso cerrado hace unos días, por si alguno de vosotros tiene curiosidad de ir a buscarlas en la red (∗), pero que tocan puntos que aquí son especialmente interesantes.

Os cito por ejemplo la de un señor Helling (H-e-l-l-i-n-g), que aborda de una manera muy simple la cuestión del tiempo relativo, es decir, el tiempo propiamente real en nuestro sentido, que después de todo es el que en la propia Relatividad aparece, y aparece dependiendo naturalmente de los medidores (de metro y de reloj). Este señor lo que hace es plantear la pregunta "¿Qué es un reloj?". Dada la situación, naturalmente, exigiendo que se responda sin utilizar la noción de 'tiempo', que haya un medio de responder a "¿Qué es un reloj?" sin citar en esta respuesta la pregunta "¿Qué es tiempo?" ni nada que lo implique.

(*) Se pueden encontrar los artículos en la página http://www.fqxi.org
Bueno, ésta es una de las entradas. Otras que van a tocar más de cerca de lo que estamos haciendo ahora estos días, son por ejemplo… (Ya os cité algunas de los que prefieren que 'tiempo' no sea nada primario, sino que primario sea por ejemplo 'moción', 'movimiento', y que lo de 'tiempo' sea una mera derivación; o que lo primario sea 'cambio': "Lo único que queda es el cambio", según una interpretación trivial de la doctrina de Heráclito: primario es el cambio; y lo de 'tiempo' pues proviene de ahí de alguna manera secundariamente).

Bueno, pues también hay este señor, Fedorovich, que trata de establecer la relación del tiempo y sus varios usos en Física con la Termodinámica, con referencia a la Termodinámica; no coincidiendo pero, bueno, yendo por un camino parecido al de Carlo Rovelli (Rovelli), que es uno de los que han merecido más respeto por parte de los concursantes en esto, y donde también a la Termodinámica y sus leyes se les da un papel primordial. Y otro es un señor, Hauser (H-a-u-s-e-r), que trata de separar, como algunos otros hacen de otras maneras, bajo la palabra 'tiempo' dos tiempos: un tiempo que sería propiamente el tiempo propio (el proper time) que figura en las teorías y en las ecuaciones de ordinario, y otro que fuera un underlying time, es decir, un tiempo subyacente, que evidentemente tocaría con algo de lo que aquí hemos tanteado y hoy volveremos a tantear.

Lo más importante es que una y otra vez aparece en este debate la cuestión de la gravedad o la gravitación en relación con el tiempo. Nosotros vamos a proceder un poco por ahí, en principio, en ello por lo menos trataré de meteros, sustituyendo el misterio del 'tiempo' por el misterio del 'peso', para decirlo a lo vulgar. Porque evidentemente, después de todo lo que hemos estado viendo, los problemas y enredos que la cuestión del 'tiempo' plantea por todas partes, de manera que nos lo vuelve más que misterioso, enredoso, inmensamente enredoso, la cuestión de el 'peso', de que las cosas pesen, y los planetas pesen, y nosotros pesemos, parece mucho menos misteriosa, y es por tanto útil que a fuerza de preguntarnos "¿Qué pasa?", pues percibamos algo del misterio que hay en esto… que hay en esto del peso ¿no?

Lo primero de todo (estoy empleando un lenguaje vulgar con la palabra 'peso', sin entrar de momento para nada en el descubrimiento de la masa y en las relaciones de la masa con la energía ¿no?, de manera que estamos en un lenguaje todavía bastante vulgar ¿no?) es misterioso esto tan natural que les pasa a las cosas y que nos pasa, algo misterioso por cualquier lado que lo miremos, por un lado si consideramos lo del 'peso' como un suceso: las cosas pesan, lo cual quiere decir que van unas hacia otras atraídas o, que en el caso de la gravedad terrestre, caen y se dirigen hacia en centro de la Tierra, que si lo tomamos como una especie de propiedad del cuerpo

en cuestión, como si el peso fuera del mismo orden que el color o (peor todavía) que la forma de ese cuerpo, como si fuera un costituyente formal; que parece que la palabra ‘peso’ tira por los dos lados, y por cualquiera de los dos que tire, pues en contra de la evidencia ésta, demasiado inmediata y cotidiana, se vuelve bastante misterioso.

El punto es éste: con las fórmulas de Newton quedó establecido con precisión (por lo menos para ciertos ámbitos de la Realidad, como en primer lugar el ámbito de los planetas y los astros en general, y después por la aplicación a cosas más pequeñas), quedó establecido con esas fórmulas la relación que hay entre términos, que se llaman ya ‘masa’ (‘masa’, no ‘peso’) y ‘distancia’ (‘masa’ y ‘distancia’, esto tiene que ver con los dos aspectos vulgares con que os he presentado la palabra ‘peso’); masa y distancia en una relación numéricamente bien determinada, que todos vosotros conocéis desde la escuela con las fórmulas de Newton. Pero evidentemente hay lugar a presentarse “Bueno, muy bien, ésa es la relación numérica; ésa es la relación numérica de la gravedad (terrestre u otra), de la atracción mutua, con masa y con distancia”. Evidentemente se puede dar cuenta de las cosas que suceden en la Realidad sin contar con el tiempo (y de esto también os he traído ejemplos ilustres), efectivamente las interacciones entre los cuerpos a las que esas leyes tratan de responder (atracciones, repulsiones, choques y todas las demás complicaciones) puede entenderse como relaciones ?por así decir? puestas ahí, en un plano, sin hacer intervenir para nada al tiempo, y además éste es un intento que desde hace un siglo para acá ha tenido sus promotores, por ejemplo, la relatividad de Mach (M-a-c-h), de Mach, que respondía justamente a esta actitud, a esta visión; y también en nuestros años (aquí ya se ha citado varias veces) de Barbour (B-a-r-b-o-u-r, Julián Barbour) que igualmente trata de prescindir del tiempo en la formulación.

De manera que esas interacciones de la atracción, de la gravedad, podrían reducirse a meras relaciones y no pasa nada, pero la cuestión es que pasa, es decir, que queramos o no, y por más vueltas que le demos, con la gravedad está pasando algo, con la gravitación está pasando algo, con cualquier forma de atracción está pasando algo. Ahora me estoy saltando una distinción, que se ha hecho fundamentalmente en los físicos, que es la distinción entre la masa inercial, que parece como si fuera propia del cuerpo, y la masa gravitatoria, que sin embargo en algunas teorías vienen a identificarse una con otra; en todo caso me lo estoy… me lo estoy saltando.

El problema es que en las fórmulas de Newton nos dan la relación bien definida entre el fenómeno (por llamarlo así) de la gravitación o en general de la atracción mutua y las nociones de masa y de distancia, pero no dicen cómo, ¿cómo se produce?, ¿cómo funciona?, de eso no pueden decir nada, eso no pertenece a la fórmula, y sin embargo pasa, pesa: el pesar, el atraerse, el caer (en algunos

casos), pasan. Y esto es lo que os introduce en mi intento de la manera más directa: en la relación entre gravitación con tiempo ? gravitación con tiempo?, porque hay algún sentido de la palabra, algún uso de la palabra 'tiempo', en lengua corriente y en lenguas especiales, en que 'tiempo' no se refiere propiamente a relaciones de orden (que ya hace dos tertulias estuvimos criticando) de antes y después, desde antes y después; y menos todavía a ordenaciones en futuro, pasado y presente, sino que parece sugerir algo que está afuera de todo eso, eso a lo que este verbo vulgar 'pasa', en el uso que estoy haciendo de él, se está tratando de aludir: "algo que pasa".

De manera que se nos sugeriría, como a veces por otros caminos se me ha sugerido, una relación entre el misterio de la gravedad y el misterio del tiempo que no es el de los calendarios y el de los relojes, porque ése desde luego no tiene ningún misterio. Ése no tiene ningún misterio, y si nos quedamos con él, nos quedamos dentro de la Realidad y tan tranquilos, ¿no?, sino que más bien tiene que ver con este uso que hago del 'pasa' en las frases que os he soltado.

Antes de daros la palabra os recordaré también ya, que he encontrado entre las entradas que Caramés me ha proporcionado (él ha recogido muchas más de las que yo he podido leer todavía) que es tal vez de entre ellas la que más de cerca me parece tocar a esto que os estoy diciendo del relacionamiento de gravedad con tiempo. Es de un señor Faucett (F-a-u-c-e-t-t) bueno, y que es una entrada bastante corta pero no os la voy a leer; ésta es del primero de diciembre de este año, según me anota Caramés. Algunas de las fórmulas que emplea: dice "Este escrito propone que tiempo (time) es un proceso (process), es un proceso y a su vez requiere una fuente de poder (power source), una fuente de poder para 'funcionar' ?entre comillas? y que ese poder (power), esa fuente de poder es la gravedad". De manera que como veis, aunque empleando un lenguaje que no es desde luego el que aquí he tratado de introducir una y otra vez, pues algo está rozando en ese sentido. No puedo entretenerme en leeros cómo él explica la cuestión ésa de process, de proceso, que le hace venir a decir que time es un process, y que por tanto requiere una power source, una fuente de poder, que tiene que buscar en algún sitio, pero bueno. Bueno, eso ya os hacéis un poco de idea.

Y más adelante, en otro sitio, dice (emplea la noción de 'potencial', que viene a decir una cosa que aquí hemos encontrado de muchas otras maneras como 'posibilidad' que hemos venido oponiendo a 'futuro' y a 'cálculo de probabilidades', siendo lo contrario 'posibilidad' que 'cálculo de probabilidades', y sacándonos fuera de la Realidad. No tiene mucho que ver la forma en que emplea el término potencial (potencial, potential), dice "El potencial relativo de la gravedad en este modelo (en el modelo que él presenta) proporciona una fuente de poder para que el tiempo funcione", ("para que el tiempo funcione", aquí 'funcione' viene a

ser lo que estaba diciendo antes como ‘pase’ ?‘pase’, para que el tiempo pase? sino que dicho en lenguaje ya científico ‘funcione’ (function), pero viene a ser algo por el estilo). Esto lo relaciona con la fuerza entrópica y la de las fluctuaciones, de las relaciones de entropía, y dice que lo mismo que la fuente de poder de todo esto, la gravedad, fluctúa (fluctuates), así también lo hace el tiempo (time).

– Perdona, Agustín, y cuando habla de gravedad, ¿dice ‘fuerza gravitatoria’ o dice ‘gravedad’?

AGC– ¿Perdón?

– ¿Qué palabra usa? Cuando se refiere a gravedad, en inglés…

AGC– Gravity, gravity.

– ¿No usa ‘fuerza’ para gravedad?

AGC– Gravity, aquí. Gravity, que es el… bien usado. Bueno, habla de algo más, interesante para nosotros, que es también algo que dice respecto a las cosas, a la Realidad, dice “La realidad, por su propia naturaleza, puede definirse como la capacidad para engendrar un campo gravitacional, en otras palabras: el sistema entrópico natural de la interacción masa/energía con la gravedad” (“interacción de masa/energía” [] que vienen a identificarse con la gravedad, que queda fuera). Eso parece que no tiene que ver, pero, bueno, tiene que ver lejanamente con lo que aquí cada vez os he propuesto: la Realidad consiste en que costantemente las cosas se están deshaciendo y resistiéndose a deshacerse. De manera que aunque os parezca que esto de la entropía queda muy lejos, pero sin embargo el Concurso []. Aquí hablamos siempre en lenguaje vulgar: las cosas están costantemente deshaciéndose y tratando de defenderse o rehacerse de eso. Eso viene a ser a lo que estas cosas aluden. No os voy a leer más. No os voy a leer más del señor Faucett, ya si queréis lo buscáis también, está igualmente en la red, pero tenéis por tanto un acercamiento, de parte de los físicos que han intervenido en todo esto, a cosas que aquí, partiendo de regiones muy distintas, también más o menos nos han venido saliendo.

Para nosotros las cosas parece que no son fáciles de descubrir y de decir en dos palabras de la lengua vulgar y corriente, aunque sea un idioma como el nuestro: “las cosas no son todas”, “la Realidad no es todo lo que hay”, la consecuencia de eso es que ni podemos pensar en un límite preciso de la Realidad al estilo de esos Universos que os enseñan en la televisión de vez en cuando, ni para cada cosa podemos

pensar tampoco en que esté nunca del todo hecha, ni sea nunca del todo la que es. Y como nosotros no somos más que un caso de cosas, pues para cada uno de nosotros, lo mismo: nunca está del todo hecho (gracias al diablo, porque si no, no tendríamos nada que hacer aquí), nunca está del todo hecho, siempre le queda algo por hacerse y deshacerse, y al mismo tiempo ?claro, como para cada cosa? uno tiene que contar con la resistencia a descubrir que no es del todo el que es, que es mentira, y tratar de demostrarse a sí mismo y al resto de las cosas que sí, que es el que es.

Todo esto se dice, como veis, en lenguaje corriente, y viene a ser de donde podemos abordar todo esto de la relación entre las cosas que se llaman 'gravitación' y que se llaman 'tiempo': saliéndonos de la Realidad. Naturalmente que me estoy apoyando en este momento en que el fracaso de la teoría más prestigiosa, y además de demostrada aplicabilidad en nuestros días, que es la Cuántica, la Mecánica Cuántica, el fracaso bastante declarado en dar razón unánime, ni con la String theory ni con otras, de eso de la gravedad.

La Realidad no es todo lo que hay, y por tanto basta con descubrir esto para que podamos lanzar afuera el origen de estos misterios. ¿Cómo es que las cosas pesan y nosotros pesamos, y eso es al mismo tiempo un suceso o proceso, y al mismo tiempo parece ser una característica de las cosas? Todo eso se entiende bien si la Realidad está costantemente deshaciéndose, perdiéndose límites, hundiéndose en la verdad no real, sin fin, pero que está fuera, entonces es bastante fácil. Es fácil de entender que esta especie de deshacimiento costante de la Realidad en lo sinfín es efectivamente una fuente de poder (por emplear el término de Faucett) que hace que las cosas se atraigan (según las leyes de Newton), no sólo los planetas sino también en los casos de la electrodinámica o en el caso de magnetismo, en el caso del imán, y hasta que los animales de sexo distinto (cuando hay sexos) se atraigan uno a otro, y todas las demás cosas: son cosas que pasan, son procesos o sucesos, y desde luego todo tiene que venirnos de ahí: de que nos estamos continuamente perdiendo, y eso mismo sería tiempo no real; eso mismo sería tiempo de verdad, sin la menor… sin la menor distinción. Está claro que saliéndonos de la Realidad, el empleo de palabras tan reales como 'gravedad' o como 'tiempo', no tiene mucho sentido. Por eso da lo mismo… nos da ya lo mismo que empleéis una o que empleéis otra.

Y con este vislumbre me voy a callar. Por vuestra parte, hoy u otro día, estará en sacar las dudas que respecto a todo esto se presenten, pero quiero antes de daros, de dejaros, de soltaros, la palabra, quiero volver a insistir en lo de cómo esto es una tertulia política, porque el otro día un grupo de muchachos que caían casi todos de nuevas, a la salida me preguntaban esto, estaban muy interesaos en todo lo del tiempo y todo eso, pero preguntaban "¿Y esto de que esto es una tertulia política y…?". Por tanto, para quien todavía no esté acostumbrado a hablar de la manera que aquí

hablamos, pues conviene recordarlo.

Es la sola política que puede hacer el pueblo-que-no-existe en contra de el Poder, en contra de las personas, en contra por tanto de la Realidad. Es la única que consiste justamente en desmentir; desmentir la Realidad ?desmentir la Realidad?, y esto cualquiera, aunque haya caído hoy por primera vez aquí, pues lo entiende sin más. Sabemos que el Poder, la Realidad, se sostienen solamente por la Fe; el Dinero es el ejemplo perfecto: el Dinero, Realidad de las Realidades, sin Fe es inconcebible, el Dinero es puro Futuro, puro crédito y no puede ser otra cosa. Y esto naturalmente se puede extender al resto de las Realidades.

Y así como es dudoso lo que se puede hacer contra las torres o los tanques, está claro lo que se puede hacer contra la Fe; y lo que se puede hacer contra la Fe es dejarse hablar, caiga quien caiga, y por tanto desmentir.

Ésa es la primera y la sola acción política que se puede hacer desde abajo, que el pueblo-que-no-existe (que no es real, que no existe) puede hacer. Si a alguno para desmentir, para descubrir la mentira de lo que nos hacen y de lo que hacemos, y de lo que nos pasa y de lo que somos o dejamos de ser, si a alguno para desmentir, para dejarse hablar contra eso, le hacen falta razones, se pregunta “¿Y por qué voy a hacer eso?”, ése no debe venir a esta tertulia, no tiene por qué venir a esta tertulia, a quien le hagan falta razones para dejarse hablar en el sentido de desmentir la Realidad, hablar contra la Fe, a quien le hagan falta razones, no debe venir aquí, debe más bien ir a los muchos que alrededor le cuentan y confirman cómo es la Realidad, ir a ver esos programas televisivos donde les cuenten las maravillas del gran… ¿cómo se llama?

– Acelerador.

AGC– ¿Eh?

– Acelerador.

AGC– ¡Acelerador! …del gran acelerador o cualesquiera otras, y la reproducción del origen del Universo o Big Bang por medio de unos cuantos kilómetros de tunelitos y de dínamos y cacharros que van desvirtuando y rehaciendo partículas: el gran acelerador. A eso es a donde debe ir quien necesite razones, ahí le explican todo y se lo explican naturalmente en el sentido en que toda Ciencia bien admitida por el Señor, bien admitida por el Poder, tiene que hacerlo: confirmando, tranquilizando respecto a que se sabe lo que es Realidad, sugiriendo que la Realidad es de verdad, que es verdad

y que no hay más que eso, y que la Realidad es lo que es. Sólo en ese sentido tiene que hacerlo, ésa es hoy día la Religión dominante, no hay otra. Ya sabéis que las demás, los restos de las otras, están simplemente para complementar y distraer ?los restos de las otras?, pero todas están sometidas a la única Teología dominante que es la de la Ciencia.

De manera que está claro también que quien necesita razones para proceder a esta acción primaria, que es desmentir, nunca podrá tampoco hacer ?hacer bien? ninguna rebeldía ni nada. El peligro de los movimientos de rebeldía lo conocemos bien, aunque nada más sea por triste experiencia: el peligro de las revoluciones de cualquier movimiento de rebeldía contra el Poder ha sido y es el realismo: se produce la revolución, se produce la revuelta, y entonces siempre hay entre los participantes (personas, por desgracia, no pueblo-que-no-existe), hay entre los participantes algunos que estiman que esa revolución tiene que tener un Futuro, que hay que tomar medidas para que efectivamente se consolide la rebeldía y que tenga efectivamente un éxito (perdurable, si es posible).

Es decir, se rinden a las armas del enemigo, porque el Futuro es del Señor, es del Poder, porque efectivamente el atenimiento a la Realidad como es incontrovertible también de Arriba, el Futuro es del Dinero, el éxito es de los mandamases y los ejecutivos, y por tanto de esa manera el realismo, el afán de realismo, viene a utilizar las armas del enemigo y a que suceda lo que ha sucedido en general con las revoluciones: que queden asimiladas al Poder, que contribuyan a un cambio (a un cambio evidentemente para que el Poder siga manteniéndose, no para que el Poder caiga, para que se mantenga mejor) y esto, por si hacía falta recordároslo, es la manera en que las rebeliones caen, en que las rebeliones quedan asimiladas. Conviene recordarlo, y espero que, lo mismo a los amigos del otro día que a los presentes, con esto les quede un poco claro qué es lo que estamos haciendo cuando estamos desmintiendo el tiempo y tratando de sacar el misterio y cuestión del tiempo fuera de la Realidad, y cómo esto es política contra la Fe: desmentimiento.

Bueno, pues después de este breve recordatorio de cómo esto es una tertulia política, os dejo ya que corra la palabra por ahí respecto a la cuestión de tiempo y demás. Y adelante, sin más. Sí.

– Has hablado Agustín de la relación entre…

AGC– Perdona, bueno, es igual.

– Ah, perdón.

AGC– Es que había sido ella antes, pero, bueno. A ver.

– Sí. Bueno, yo es la primera vez que vengo aquí…

AGC– Claro, no importa. No importa.

– …Así que voy a lanzar algunas ideas, porque…

AGC– 'Ideas', si puedes, no las sueltes. Suelta dudas y objeciones, insultos también, pero ideas no. Ideas, no.

– ¿No? Es que, bueno, no sé, parece ser entonces que el tiempo sería una convención. Yo pienso que a lo mejor el tiempo realmente no existe, lo que existe es el movimiento…

AGC– Mira, mira, no: Sí, efectivamente no has venido ningún día. Eso ya llevamos varios días, y la cuestión de si el tiempo existe o no existe ya salía hasta en las entradas ésas de la red de los físicos: 'existe' ?'existe'? y ya, si has oído, quiere decir 'es real', es de la Realidad…

– Que yo creo que no es real.

AGC–…y las invenciones y las ilusiones son reales también, no valen, no valen, no nos sacan para nada fuera. Bueno, ¿qué más había?

– Sí. Has hablado de la relación entre tiempo y gravedad, pero no has… no me ha parecido que hayas puesto algún ejemplo en que…

AGC– Más que 'hablar' he sugerido, a ratos por boca de estos hombres ([] Faucett) a ratos no, cómo se puede hacer la reducción a fuera. El cómo es el que he dicho: no hay más remedio, para lo uno y de lo otro, que salirse fuera (vamos, uno no puede salirse personalmente, pero salir, dejar que el razonamiento se salga fuera), y eso es lo que hace que se puedan equiparar de alguna manera y que no se pueda entender ni lo uno ni lo otro (ni la gravedad ni el tiempo) si no es contando con esto que descubrimos acerca de la no totalidad, desmenuzamiento y rehacimiento costante de la Realidad, hundimiento, caída o perdición en la verdad de lo que no es. De manera que sería ya una cosa que tiene la apariencia de una dinámica, pero por supuesto es una dinámica que tiene por objeto la Realidad misma, y el descubrimiento de que no es todo lo que hay, saca fuera a la gravedad y al tiempo.

– Es decir que mencionar la gravedad significa mencionar el movimiento.

AGC– El movimiento no, el tiempo, es lo que he dicho yo.

– Sí, sí, pero la relación entre el tiempo y la gravedad sería el movimiento que la gravedad produce…

AGC– No, no. Vamos a no decir 'movimiento', a decir lo que he dicho con el verbo vulgar 'pasar' cuando os decía el misterio del peso. El misterio que desaparece con las fórmulas de Newton, que dicen la relación entre masa, distancia y atracción o gravedad, pero no dice cómo, no dice qué pasa, y sin embargo pasa; sin embargo lo del peso pasa. De manera que para no decir 'movimiento' digamos 'pasar'.

– En el caso de las ecuaciones de Newton es un claro ejemplo del papel de la Ciencia, o sea, no da explicaciones, sólo costata las relaciones que hay…

AGC– Ah, no, no. Eso…

– …O sea, dice que no supone ninguna hipótesis ¿no?

AGC– … eso vale y ha valido como explicación ¿eh?, naturalmente para los que se contentan con que 'la Realidad es lo que es', que son la mayoría. Y para ellos eso pasa. ¿A cuántos se les ha ocurrido preguntar que a las fórmulas de Newton les falta explicar cómo es que pasa eso? ¿Cómo es que pasa?, ¿de dónde viene? A nadie prácticamente.

– No, pero, Agustín, yo pienso que sí.

– A él mismo, pero se remite a… o sea, renuncia a cualquier hipótesis.

– Si ya sabemos que vale para resolver problemas, pero nada más. Eso ya lo sabemos.

AGC– No te oigo bien.

– Que desde Galileo, la Física sólo vale para resolver…

AGC– ¿Cómo? ¿Cómo?

– Es que esto es un rollo que yo tengo contigo desde el primer día que vine aquí, es que es así. Desde Galileo, vale: la Física vale para resolver problemas, y ya está. Desde Galileo y Newton y hasta aquí: resuelve problemas, no explica nada…

AGC– ¿Y antes?

– …Y entonces, ¿por qué le tenemos ese odio tan…?

AGC– Y antes ¿por qué no?

– ¿Por qué no nos vamos a la Física de Aristóteles nunca?

AGC– ¿Y por qué no nos vamos antes?

– O antes.

AGC– Claro, es donde hay que ir…

– Pero es que no nos vamos.

AGC– …O sea, adonde yo me voy…

– Pero es que no nos vamos. [Y estamos] con la red, que no salimos de la red ni vamos a salir nunca.

AGC– …A donde yo, Rosa, a donde voy todos los días, aunque no te des cuenta: a antes.

– Pues nos vamos, pero luego caemos en la red de Caramés y ya no salimos nunca.

AGC– No. No a Aristóteles, porque Aristóteles ya hacía lo mismo.

– No hacemos más que caer…

AGC– ¿Qué tiene que ver eso?

– …en lo mismo tó el rato.

AGC– ¿Qué tiene que ver eso?, no entiendo.

– Vámonos a la historia de Aristóteles y las esponjas: que si suenan, que si no suenan las esponjas, y toda esa historia.

AGC– ¿Qué dices de 'historia'? A Aristóteles lo he estao sacando aquí a propósito de la cuestión (supongo que estabas el otro día, hace dos tertulias) de el tiempo como ordenamiento de antes y después…

– Pero en una Física cualitativa eso no hace falta.

AGC– …Ahí tienes un ejemplo de una Ciencia bien temprana, como la de Aristóteles. Y aquí desde luego nos lanzamos siempre de Aristóteles para atrás, de Aristóteles y Platón para atrás, para descubrir esos atisbos de pensamiento todavía no científico, todavía no filosófico, que nos quedan en los harapos de Heráclito…

– Claro, y entonces ¿pa qué nos tiramos luego para [] para confundirnos?

AGC– … en Parménides, a eso nos vamos. Pero, bueno, no sé bien a qué viene esta alusión a la Historia.

– Pues a que esta recurrencia continua a la Física [] que sólo resuelve problemas, que está muy bien…

AGC– Toda Física ha servido para lo mismo. Como he dicho antes…

– …pero vámonos a la de antes, a la cualitativa…

AGC–…Como he dicho antes…

– …a la que no era…

AGC– Como he dicho antes, toda Ciencia que sea acepta para el Señor ¿eh? (hay que añadir siempre esto): toda Ciencia, toda Filosofía, que sea acepta para el Señor ha tratado de hacer siempre lo mismo: asegurar, tranquilizar, rehuir el descubrimiento de la mentira (eso aquí no funciona), las Ciencias, las Teologías, todo. Bueno. Te habías lanzado, en medio estaba ¿quién?, ah, tú.

– Pues que tampoco he entendido muy bien la relación entre gravedad y tiempo, y entre el deshacerse las cosas y que las cosas se atraigan. Si la relación entre gravedad y tiempo está en que son cosas que pasan, o en que hay que salirse afuera cuando uno se pone a pensarlas en serio, a mí me parece que eso pasa con cualquier cosa que uno se ponga a pensar en serio, que dentro de la Realidad, manteniéndose dentro de los límites de la Realidad, no se puede entender nada.

AGC– Sí. Pero que entender más que en el sentido de eso, de la conformidad…

– Pero me parecía que la relación que se establecía era algo más estrecha que ésa. Y no sé si tiene que ver esa imagen…

AGC– Bueno, lo de ‘pasar’ es dentro de la Realidad…

– Sí.

AGC– …Es decir, eso de que aparte de las relaciones numéricas entre los ingredientes de la Realidad, eso sea de alguna manera algo que pasa, eso es lo que no se puede ya explicar: lo que lanza fuera. Ésa es la cuestión. Y naturalmente el que los átomos (de una [] u otra), las cosas corrientes, los planetas, los animales, por ejemplo con atracción sexual, la piedra magnética y el hierro, o cualquier cosa, se atraigan de una manera especial, específica, eso depende de condiciones reales de cada una, evidentemente. Eso depende de las condiciones del animal, del astro, de la piedra magnética, del hierro, de todo eso, pero el hecho general de que ahí suceden esas cosas, esas atracciones, esas interacciones, que además podían tomarse como universales a la Realidad, y además abarcando en mayor o menor grado cualesquiera elementos de la Realidad, con los problemas de la istantaneidad y la simultaneidad que otras veces hemos sacado, el que esas cosas, aparte de ser así dentro de la Realidad, pasen, sucedan, eso es lo que nos lanza fuera, y nos lanza fuera de tal manera que colocar fuera la palabra ‘tiempo’ o la palabra ‘gravedad’ es impropio, porque son palabras que se han hecho, se han criado para decir cosas reales.

– Pero lo mismo pasaría con ‘movimiento’, con ‘espacio’, por ejemplo. Con amor…

AGC– Sí, no sé si lo mismo, pero, bueno, pasarían cosas similares. Evidentemente, tienes razón: cualquier pensamiento que no sea conforme, hecho para la conformidad, nos lanza fuera, eso es verdad. En este caso interesaba hacerlo sentir en cosas que son tan palpitantes como el ‘tiempo’ y la ‘gravedad’.

– Por eso, me parece que ahí, que hay más relación; que la relación que tú presentas es más estrecha, pero yo no acabo de ver por qué es más estrecha.

AGC– No. Yo tampoco.

– Me parece que tiene que ver, por ejemplo, la imagen ésa con la que solemos representarnos lo de la Realidad deshaciéndose, que nos la solemos representar como cayendo, pero eso es una imagen.

AGC– Ya. Es que la verdad es que lo de ‘caer’, para la interacción, es algo que está muy determinado por la gravedad terrestre, no podemos atenernos mucho a lo de ‘caer’, es que hasta el verbo ‘caer’ de los idiomas está hecho en general para las manzanas y para nosotros, que caemos. Pero evidentemente ya mismo los planetas no se puede decir que ‘caigan’ el uno sobre el otro, obedecen a las fórmulas de Newton de otra manera. De manera que por eso es mejor decir ‘deshacerse’, pero el deshacerse, el perderse, fuera, aunque no se le llame ‘hundirse’ ni ‘caerse’, parece que está introduciendo ya efectivamente en las cosas toda clase de procesos contradictorios, a los cuales se refieren esos términos ¿no?

– Sí. Esos procesos son mayormente de atracción, son los que…

AGC– Ninguna es satisfactoria, porque además la atracción tendría que incluir también la repulsión, porque evidentemente de ahí es el mismo fenómeno, el que por ejemplo en los fenómenos electromagnéticos se produce, que evidentemente se dan en los dos sentidos como si fueran el mismo: atracción y repulsión. Bueno, más. Sí.

– En esto que venías diciendo de la gravedad y el tiempo, y estas imágenes que parece que estamos pensando ¿no? de cómo lo visualizamos, a mí me venía (además una descripción en palabras muy claras) un reloj de arena, cuando utilizas el paso, incluso en ese deshacerse y resistencia a deshacerse los granos que se rozan y crean el ritmo ¿no? de la caída. Pero yo la… bueno, me venía a mí…

AGC– No, está bien, está bien.

– …Me sugería mucho todo lo que…

AGC– Es evidentemente, como dices, una imagen. Pero bueno.

– …Incluso esto del diablo, de que no está del todo hecho y quién le da la vuelta a todo esto. Yo venía… me venía pensando que qué mide el reloj de arena cuando cae ese último grano, y sobre todo quién le da la vuelta al reloj de arena. Como que ahí de pronto desaparecía un poco la…

AGC– Lo de "quién da la vuelta" ya sabes que puede haber un mecanismo que lo prevea y que por tanto iguala al reloj de arena con los nuestros ¿eh? Pero para relojes, que son después de todo un tipo de cosas, hay que acudir, como en la entrada de este hombre, a preguntar ¿Qué es un reloj? (de arena o mecánico o como sea) sin que en la definición entre la palabra 'tiempo'. De todas formas tu caída de la arena en el reloj de arena, que puede dar lugar a la inversión periódica, una imagen útil, si hace falta, para entender esto que propiamente entenderse no se puede, esto del resultado del desmentimiento que nos lanza fuera de la Realidad. Sí.

– Agustín, en la relación ésta del tiempo como proceso con la gravedad, hablabas de una fuente de poder…

AGC– No, eso era Faucett.

– Ah, pero en lo que estamos aquí… Entonces ¿no lo metemos…?

AGC– Sí, yo lo usé. Dije "por emplear el término de Faucett", lo que evidentemente no es en el sentido que él lo emplea del todo, pero bueno, yo lo aprovechaba. Pero sí, queriendo decir que desde ahí, desde fuera, desde esa perdición, como se puede explicar (como se puede no entender pero se nos puede sugerir) que suceden las cosas dentro, que pasa el tiempo real dentro, y que caen los pesos dentro, ¿eh?, a partir de ahí, a partir de esa perdición hacia fuera. Sí.

C – Bueno, lo primero, que esas cosas de la red, yo creo que hay que sentir un poco el dominio de la Ciencia y de sus teorías sobre todos nosotros. De manera que el intentar desmentirla o, al menos, aunque sea desde formas de actuación como es la tertulia política, creo que es importante. Así que, que los científicos se hayan liado

con el problema del tiempo y la gravedad y se organicen unas discusiones y conflictos entre ellos, y que además recurran en muchos casos a Aristóteles para intentar resolverlas, es un ánimo. Creo que, independiente de la miseria de la red, eso puede servir. En todo caso yo traigo esas cosas aquí en ese sentido ¿no?

AGC– La confianza. Sencillamente da confianza ver cómo se las lían y con qué empeño además se las lían en torno al tiempo. Lo mismo que da mucha confianza cuando los políticos se arman los grandes líos, o hace poco tiempo se organizó la famosa crisis económica y todo eso. Bueno, son cosas que no es que satisfagan, pero, como dice Caramés, animan. Dan un poco de confianza en que siempre se puede, por aplastante que sea, las posibilidades son sin fin.

C – Sí. Sobre la otra cuestión: el sacar la jerga de la físico-matemática es siempre un lío, pero a veces es útil. Por supuesto, los científicos y los matemáticos lo usan desaforadamente, ellos nos sueltan una ecuación donde viene la variable 'tiempo' y parece que saben de lo que están hablando, saben de lo que se está hablando. Pero volviendo a la cuestión ésta de los campos gravitatorios o la gravedad, o como quieran llamarlo, en todo caso yo no sé hasta qué punto (hice una pregunta a Agustín), hasta qué punto, cuando en la Gramática se hace una frase bimembre, relativamente sencilla (por ejemplo, para bromear un poco "El tiempo pasa", una frase bimembre) ahí, hasta qué punto, en la segunda parte de la frase sería la parte de la ecuación (si relacionábamos en Física) que lleva la variable 'tiempo', o si queremos: juntamos un nombre con un verbo y los índices que por lo menos se refieren a 'tiempo' están en muchos casos en una de las partes de la frase bimembre. Entonces yo quería pensar eso en relación, por ejemplo, a las formas en que las ecuaciones (sea la de Newton o sea la de Schödinger) aparece. Efectivamente, en uno de los miembros normalmente procuran decir el tiempo está en uno de los miembros y en el otro miembro está el operador (lagrangiana, hamiltoniana, o cualquiera de las apariciones del operador que quieran usar). En ese sentido ¿cómo podíamos usar las frases de la lengua corriente con índices temporales en relación a las ecuaciones que ya son aparatos matemáticos mucho más sofisticados, claro?

AGC– Bueno, en primer lugar, han surgido las ecuaciones y las fórmulas en idiomas corrientes (por no llamarlos 'naturales') como estos nuestros, que tienen una dotación de artilugios, como son lo que llamamos 'tiempos verbales', incluso con eso que enseñan en la escuela de que decía que hay pasados o pretéritos, que hay futuros y hay presentes y todo eso, y evidentemente eso ha condicionado el desarrollo de los idiomas especiales de una manera increíble. Desde luego, en la lengua hablada no suele decirse, en bimembre, "El tiempo pasa", que si quisiéramos relacionarlo con la fórmula de éste, habría… habría que ponerlo al revés, porque 'tiempo' estaría

en el sitio de la gravedad o interacción, y el primer miembro estaría el segundo, con la masa y la distancia. En general, aquí no se ha dicho ni debe decirse, que lo que pasa es el tiempo, o que el tiempo pasa.

C – No. Me refiero a la frase como ejemplo de frase gramatical.

AGC– Sí, sí. Aquí… aquí… aquí no debe decirse, porque eso efectivamente implica el que se toma 'tiempo' como el tiempo real, como suelen tomarlo las fórmulas, y por tanto un tiempo ya con futuro y con pasado, nada menos. Aquí lo que hemos costatado en estos fenómenos '¿qué pasa?', pasan cosas, pasa algo. El pensar que ese 'pasar' es el tiempo que pasa, eso ya es una aberración, en parte de las lenguas corrientes y en parte confirmada en las ecuaciones y en las fórmulas. Sí.

– Parece lógico que haya una relación entre masa, gravedad y tiempo, porque si dejamos caer una cosa de mucha masa, caerá más rápido que…

– Que una pluma.

– …que una pluma, pues sí, por ejemplo ¿no? O sea, pesa más y cae…

AGC– Eso ya Galileo…

– Bueno, cae más rápido.

AGC–…Eso Galileo… Galileo, el hombre, se subió a la Torre de Pisa para demostrar que no. De manera que no hace falta que volvamos sobre eso.

– Bueno, pues de todas formas hay distintos tipos de cosas, porque hay cosas que no… que no se someten a la ley de la gravedad, por ejemplo los que están por ahí arriba, los planetas…

AGC– Otra. Sí.

– …Tal vez son esos los que se dejan ir, no los que caen.

AGC– Es que los que os hablan… los astronautas, que ya a cierta distancia pierden la gravedad y tienen incluso que crear una gravedad artificial mediante un aparato giratorio para que no se

queden del todo sin ella, os hacen tomar la gravedad como la gravedad terrestre, pero evidentemente si esos astronautas que se han eximido de la gravedad terrestre estuvieran eximidos de la gravedad en general, no podrían ni siquiera mover los objetos ni las manos, no podrían hacer nada de eso. Es una confusión también ilustrativa de cómo os engañan por la tele y por la divulgación en general ¿no? ¿Qué más?

C – Bueno, sí. Yo, sobre algunas de las formas en que los que atacan, los físicos que atacan a los que niegan, que dicen "El tiempo no existe, es una ilusión", (que todas estas frases evidentemente han sido ya desmontadas aquí, en la tertulia) pero, en todo caso, una de las maneras que atacan a los que dicen que el tiempo es una ilusión, es planteándose precisamente fenómenos como éste, es decir, si ?pongamos el sistema del átomo? una partícula entra en el sistema, y suponemos que el átomo está fijo, al menos esa partícula estará haciendo un proceso, y en ese proceso habrá un tiempo, para evitar los problemas de equilibrio y tal. Entonces, en esa manera, es como situar de alguna manera la oposición de las cosas que se atraen, en donde una de ellas (podemos decir que está en un lado de la frase bimembre), una de ellas respecto a la otra tiene un proceso. Se supone que a la otra se la deja como si estuviera [], ya nombrada ¿no? En ese sentido es…

AGC– Entonces sería una pura convención, porque la otra tampoco puede.

C – Sí, tampoco, evidentemente. Automáticamente se puede reconocer que ella misma está en relación a, pero es una de las maneras que quería plantear respecto a las cuestiones: cuando quieren negar que haya tiempo, que el tiempo existe, cuando dicen que es una ilusión, uno de los argumentos que sacan es éste. Es decir que las ecuaciones en uno de los lados siempre podemos poner el tiempo, por lo tanto no hay manera de librarse de eso que llaman 'tiempo'.

AGC– Es un buen trance. Efectivamente, para entenderlo, muchas veces hay que practicar esa convención o abstracción: a uno de los elementos se le considera exento de las cosas que le pasen al otro, porque la atención está en lo que le pasa a uno de ellos ¿no? Es que, a veces, hay disimetría. Esto es muy importante, y esto ?no sé? me hace recordar algo muy, muy general: cuentan con la quietud. La misma noción de 'masa inercial', la misma noción de 'inercia' está contando con la quietud como si fuera algo real; como si fuera algo real: es un convenio que la Física tiene que emplear a cada paso; luego se ve que es mentira. La única quietud…

– Salvo con el fotón, vamos

AGC ?…La única quietud es el movimiento. Por lo cual el movimiento pierde una importancia extrema, porque precisamente no se opone a quietud. La única quietud real es el movimiento, porque la quietud es inconcebible en la Realidad; la quietud no puede concebirse en la Realidad, y la única quietud propiamente real es el movimiento como costitutivo. Y además podemos decirlo también hablando del cambio: el único ser real es el cambio. Porque ya sabéis que lo de que las cosas pretendan ser lo que son y uno de nosotros pretenda ser el que es, es algo que le viene mandado desde el reino del ideal, que evidentemente rige la contradicción en la que estamos metidos, pero que nunca puede r e a l i z a r s e; 'el ser el que es' nunca puede realizarse; una cosa nunca puede ser la que es; uno nunca puede ser del todo el que es. De manera que, lo mismo, se puede decir que "El único ser que aparece en la Realidad es justamente el cambio, la contradicción, el no-ser". Sí.

– En la comparación tan hermosa que ha hecho Luis entre las ecuaciones y las frases bimembres, la aparición del verbo, me parece que incluye tiempo, no porque permita sus declinaciones, sus desinencias…

AGC– Conjugaciones.

– …sus conjugaciones, sino porque… porque el verbo es acción, y una acción sólo tiene sentido desarrollada en el tiempo.

AGC– Bueno, eso ya, hombre, es muy realista ya. Recuerda que las frases no tienen por qué tener verbos. Efectivamente…

– No: lo digo en este caso de frase bimembre.

AGC– …Efectivamente, nuestras lenguas, sobre las que la Ciencia dominante se ha establecido, tienen verbos, con sus temas de verbos, desde las antiguas hasta las nuestras, y eso ha tenido una influencia decisiva en la elaboración de las nociones científicas. Pero, vamos, aún en nuestras lenguas no tiene por qué haber en una frase bimembre verbos, puede decir "¡Uy, eso, qué oscuro!".

– Sí, pero estaba hablando de los ejemplos de frases bimembres que incluyen verbos, y que el verbo, independientemente de su conjugación, ya lleva implícito el tiempo.

AGC– No, no. No veo por qué. No veo por qué el verbo tiene que llevar implícito el tiempo salvo que te estés refiriendo a la noción de 'pasar', que es la que yo estaba empleando aquí. El verbo como verbo no tiene por qué, no lleva implícito nada.

– Acción.

AGC– No, no: la acción es, efectivamente…

– Relación, interrelación.

AGC– …En una bimembre, ‘acción’ en la del segundo miembro, sea verbo o sea lo que sea. Si tú dices o un maestro de obra que le dice a uno de sus… “Aquella casa, blanca”; aunque no diga la orden, con ‘blanca’, tendrías que decir “‘Blanca’ está lleno de acción”, porque no hay verbo que la sustituya.

– Pero eso es una paralipsis, es…

AGC– No, no, no, no: no está. ‘Blanca’ hace la acción. Además que…

– ‘Blanca’ está actuando como verbo.

AGC– Además que hay otros verbos en que no haces elipsis: “Y allí, todos tan contentos”, ¿cuál es la elipsis?

– No: el verbo es ‘tan contentos’.

AGC– Eso, que no es verbo.

– Luego es verbo.

AGC– Es decir que efectivamente el miembro… el núcleo de cualquier frase, tenga verbo o no tenga, es gramaticalmente activo. Eso se puede decir, no por ser verbo, sino porque es el núcleo de la frase, y una frase tiene sentido, es decir: está haciendo algo, siempre tiene que estar haciendo algo.

– Y eso implica tiempo. Y hacer ‘algo’ ¿implica tiempo?, o…

AGC– ¿Eh?

– ‘Hacer algo’ ¿implica tiempo?

AGC- Implica el tiempo gramatical de la frase. Es decir, lo que la frase dura. Evidentemente se habla generalmente con fines prácticos. Cuando se dicen cosas, aunque no sea en el caso de pintar una casa, que sean cosas mucho más teóricas, desde luego, generalmente se está empleando con fines prácticos, es decir, para hacer algo no sólo hablando sino a consecuencia de hablar: un proyecto o cumplimiento de un proyecto, todo eso dentro de la Realidad. Las lenguas, los idiomas, están dentro, están sometidos y generalmente están sometidos a Futuro y a los fines prácticos.

Aprovecho para cortar porque creo que es muy tarde. De manera que sin más, volveremos sobre cuestiones de éstas, si el Señor nos deja, dentro de ocho días ahora, volvemos al siete, si no me engaño, al siete de enero.

Tertulia Política número 159 (7 de Enero de 2009)
Intento de sustitución de la cuestión 'tiempo' por la cuestión 'peso'.
El peso, rasgo fundamental de las cosas, como interacción o amor entre las cosas.
La caída como caso de interacción o amor entre una cosa y otra.
Las cosas 'virtuales', también dotadas de peso y sujetas a interacción.
'Movimiento' y 'Cambio', apariciones reales de 'Quietud' y 'Ser', respectivamente.
Distancia y masa de las cosas, necesarias para su movimiento y cambio.
El ansia de vivir más, consistente en una acumulación en uno de memorias considerada como un aumento de riqueza.
Imposición de la confusión entre 'real' y 'verdadero'.
Seguimos pues con esto, que, como recordáis, aunque se llame 'tertulia', es una guerra contra la Realidad, en la medida que la Realidad está sostenida por la Fe, como el Dinero, máximo representante de nuestra Realidad, solamente está sostenido por la Fe, el Futuro, el Crédito, sin el cual ni siquiera puede concebirse qué es Dinero. Y por tanto, en esta guerra tenemos que seguir viendo con la claridad posible en qué consisten, qué son las cosas, el nombre vulgar que aquí preferimos usar en lugar de 'Realidad', 'real', y 'existir'; qué son las cosas, de donde les viene su falsedad costitutiva. Y en ese camino de aclararnos sobre lo que son las cosas veníamos el último día, como recordáis, a, como enunciábamos, que en la Realidad no hay más Quietud que el Movimiento, y, de la misma manera, no hay más Ser que el Cambio.

Recordando estos descubrimientos elementales, después de varias sesiones en que estábamos dándole vueltas a la cuestión de 'Tiempo', ¿qué es el Tiempo?, ¿Qué es Tiempo?, veníamos al intento de sustituir el problema, o misterio, del tiempo, por el problema o misterio más elemental del peso, por así decir, a lo vulgar también, y en ese sentido se nos sugiere como un rasgo fundamental de las cosas, de una cosa, que tienen, que tiene, peso. Naturalmente, este peso, como se nos revelaba en seguida, es en verdad lo que también entre los físicos suele llamarse más bien 'interacción' de unas cosas con otras, de una cosa sobre otra, entre una cosa y otra, y en lengua más vulgar se puede llamar también 'amor', que naturalmente nosotros referimos a cosas nuestras, pero que se puede generalizar de una manera o de otra. De manera que lo de 'peso' es sencillamente la manera en que para nosotros se presenta eso de la interacción.

'Nosotros', como recordáis, quiere decir ese tipo de cosas (pero que no es más que eso, un tipo de cosas) que son los humanos, los hombres; este tipo de cosas que se caracteriza por la pretensión de enfrentarse a todas las demás, siendo como el Sujeto que observa a las otras; una falsedad que aquí hemos denunciado una y otra vez con relativa claridad.

Para nosotros es 'peso' en el sentido de que la interacción que se nos presenta a nosotros es esa de caer a tierra, es la gravedad terrestre, que sin duda, como cualquier () sabe, no es más que un caso de la interacción, del amor, entre una cosa y otra, y que por tanto aquí se nos presenta como 'caer', 'caer hacia abajo', 'caer a tierra', naturalmente. Lo cual cualquier Ciencia elemental denuncia como mentira, porque te dicen que lo que pasa es que es 'hacia el centro de la Tierra', que es una cosa más seria y más científica, que desde luego tiene la virtud de quitarle a esa pretensión del caer hacia abajo la atribución de ser la gravitación en sí, la interacción en sí, entre cosas y cosas, ¿no?

En la primera de nuestras Físicas, os recuerdo, la de Epicuro y Lucrecio, resulta que la palabra 'peso', 'pondus', que aquí estoy empleando, se presentaba como una necesidad, no ya para las cosas corrientes, las condenadas a la gravitación terrestre, sino para los entes destinados a esplicar las cosas, los entes subreales que esplicarían las cosas, que no son más que átomos y vacío, como sabéis. Ya hemos visto a otros propósitos que Epicuro y Lucrecio se engañan al tratar por un lado estos entes esplicadores de las cosas (átomos, vacío), como algo que está aparte de las cosas, puesto que las esplica ("las cosas no son más que composición de átomos con más o menos vacío, según lo más o menos duras que sean"), y por otro lado atribuirle sin embargo la palabra, la noción, de 'cosa' ('res', en latín), también a los átomos y el vacío. Así resulta que en esta teoría también los átomos a lo que están condenados es a caer; caen, y dan lugar por tanto a este absurdo de que establecen con ello un arriba y abajo que naturalmente, si nos salimos de las cosas para esplicar las cosas, no tienen sentido; no tiene sentido, por así decir, 'fuera' de la Realidad, pero así es lo que le pasa a esa

Física, y lo que les pasa a todas las Físicas: por un lado tienen que desarrollar esplicadores de las cosas, que por ello mismo tendrían que estar fuera de las cosas, y por otro lado, puesto que hablan de ellos, de esos entes, tienen que acabar tratándolos como cosas más o menos también, llamándolos cosas; esta es una contradicción inherente a cualquier Física, y saco la de Epicuro/ Lucrecio como ejemplo; como ejemplo generalizable sin más.

Nosotros ya, libres de esta condena de la Ciencia a esplicar la Realidad dentro de la Realidad.....que es lo que toda Ciencia tiene que hacer, porque la Ciencia tiene que ser realista para bien servir al Señor, lo mismo que cualquier Política de los políticos tiene que ser realista para lo mismo, para servidumbre. Libres nosotros digo, con aparente optimismo, de esa necesidad, naturalmente no tenemos por qué preocuparnos de eso, y el sentido en que aquí os proponía lo de 'las cosas tienen peso' toma naturalmente entonces un sentido mucho más general, astracto.

Desde luego, lo primero es atender a los que tienen que distinguir entre cosas digamos 'físicas', o 'materiales', y las otras cosas, porque como habéis visto una y otra vez, aquí no distinguimos y llamamos cosas a cualesquiera sin pararnos en una distinción entre 'físico' y 'espiritual', entre 'material' y lo que sea; porque una clase de cosas vale lo mismo que la otra, y entonces lo de que las cosas tienen peso tendría que aplicarse a cualesquiera, también a las no materiales, o las que pretendidamente se distinguen como 'no materiales', entre las cuales las que se palpan y tocan y pesan en el sentido corriente no serían más que una parte, una clase.

Pero en fin, yo creo que para todos vosotros eso es evidente en seguida: cualesquiera cosas tienen también su peso, puesto que interaccionan unas con otras, y también las no materiales con las materiales, y están por tanto sujetas a la interacción o amor a lo que el peso se nos viene reduciendo. Creo que esto no hace falta razonarlo mucho. Tomad un ejemplo de cosa pretendidamente no material, por ejemplo un sueño, un sueño de soñar: es evidente que un sueño de soñar interacciona, no sólo con otros sueños con los que se confunde o se distingue, sino que interacciona con cosas tan materiales como la vejiga del durmiente, o sus órganos sexuales, o cualquier otra cosa. De manera que para qué andar buscando más para probar esta interacción que nos desanima de cualquier intento de distingo. De manera que también las cosas no materiales pesan, en este sentido, igual que las demás, y de esto es de lo que se trataba, lo que debía ser útil para nuestro descubrimiento.

Las cosas requieren, para esta interacción, en primer lugar 'separación', 'distancia', y por otro lado, 'masa'; o todavía mejor que 'masa', 'ímpetu', 'momentum', cuando ya el movimiento está incorporado en la noción de 'masa'; incorporado, hecho cuerpo en la noción de 'masa'. Se requieren estas dos cosas, que naturalmente la una depende de la otra: el que una cosa tenga su propia masa, es decir, su propio ser, su propia manera de ser la que es, no puede separarse de la necesidad de su separación, distancia, distinción, de otras cosas. Esto se entiende bien. Y naturalmente, no puede

haber distancia, o separación, entre las cosas, si cada cosa no es cada cosa: la discontinuidad, que se nos ha aparecido desde muchos puntos de vista como costitutiva de la Realidad, de las cosas; la discontinuidad. Lo contrario, la continuidad, igual que lo sin fin, no cabe dentro de la Realidad; dentro de la Realidad no puede darse mas que esto que os estoy presentando con respecto a la interacción.

De manera que ahí tenéis la raíz de muchos de los problemas, sobre los que no voy a volver ahora, pero que han salido muchas veces, que a los Físicos se les presentan en cuanto a la noción de 'localización', y cuerpo o sistema al que la localización se refiere. Entre otros tiempos, () aplicación de la noción de 'onda', al mismo tiempo y por otro lado que la de 'corpúsculo', por así decir. Todos esos problemas vienen de ahí, y son ilustrativos de esto que aquí os estoy presentando en el lenguaje más vulgar, como de ordinario, con respecto a eso: ahí tenéis la necesidad de la distancia para el movimiento, que parece ser, como decíamos, la única manera de estar, o de quietud, y la necesidad de tiempo, en el sentido de Tiempo real, para el cambio, es decir, para que la cosa sea la que es, cosa que nunca es; que nunca es del todo, como sabéis, sino por medio del cambio: 'Cambio' es en la Realidad la sola manera de Ser, la sola manera de ser el que es; la cosa, o, entre las cosas, cualquiera de nosotros; sólo gracias al cambio.

Bueno, pues esto quería, aunque así tan breve y algo esquemáticamente, presentaros, como aclaración, o penetración, en los problemas estos de la costitución de la Realidad. En definitiva, todo esto de la interacción, del amor, del peso, que parece que se refiere a hechos muy físicos, muy palpables, también puede traducirse a hechos lógicos, es decir, la contradicción; la contradicción fundamental, sin la cual ni siquiera podemos creer por un momento que tratamos a la Realidad sin mentir. Sin la contradicción estamos condenados a la mentira, sin más: el descubrimiento de la contradicción, que es lo que aquí intentamos, es justamente esa lucha contra la mentira, que es lo mismo que la lucha contra el Poder y todo lo demás.

Bueno, pues esos descubrimientos, si pasamos ahora a ocuparnos del tipo de cosas que somos nosotros los humanos (que es el tipo de cosas al que damos tanta importancia porque son las que nos tocan de inmediato, o de cerca), viene a plantearnos una y otra vez la cuestión de eso de 'uno frente a los otros, en relación y en contradicción con los otros', en la que a varios respectos nos hemos ocupado cuando tratábamos de realidades más inmediatas, o humanas, como eso, ¿no?

Se nos presenta también, me parece que de una manera elocuente, el problema de lo que suele llamarse 'una vida', o 'la vida de uno'. Espero que los que estéis acostumbrados a hablar así conmigo y entre nosotros, no os parecerá que damos un gran salto; espero que estéis percibiendo ya que no es ningún salto mortal cuando de lo dicho, y volviéndonos a nosotros, nos fijamos en esas nociones tan divulgadas, tan dominantes, de 'una vida', 'la vida de uno'. Esto conviene fijarse en qué es: una vida, la vida de uno, se nos

manifiesta en el ansia de vivir más. Aquí estamos entrando en la contradicción que opone siempre lo de 'uno', como 'todo', a lo de 'más o menos'. El ansia de vivir más es eso que en la propaganda que padecéis, que padecemos, se llama 'Esperanza de Vida', y sobre la cual el Poder, con buenos motivos por la cuenta que le tiene, insiste tanto a través de los Medios: la Esperanza de Vida, y el aumento o crecimiento de la Esperanza de Vida de una población tomado como testimonio de Progreso, de que vamos para mejor, por no decir para bien del todo.

Ansia de vivir más, Esperanza de Vida más o menos computada por el Poder y sus Medios, es en lo que os quería hacer parar mientes un momento: ¿qué es lo que está debajo de esta Esperanza de vida, de este ansia de vivir más, de 'alargar' (notad el término, físico) la vida de uno, alargar la vida? Bueno, cuando uno va descortezando esa noción de unas ilusiones y otras ilusiones, y las tonterías que suelen decirse, se trata de una acumulación de memorias en uno; acumulación en uno de memorias. Ya comprendéis que otro sentido no tiene.

Recordad que cuando estábamos dándole vueltas a lo del Tiempo, pues encontrábamos que en lo que ha pasado evidentemente no pasa nada, porque lo que ha pasado no pasa; y en lo futuro, todavía menos: cualquier cosa que pueda pasar es gracias a que no ha pasado; y si ha pasado, ya no puede pasar, eso está bien claro. Y quedaba por tanto 'ahora'; no el Presente, no, sino 'ahora', que evidentemente nos saca, cada vez que se dice, fuera de la Realidad; no ya sólo de la vida humana de uno, sino de la Realidad sin más; no cabe en la Realidad, lo mismo que lo de 'sin fin'.

Una acumulación de memorias es algo que sin embargo tiene sentido, porque en la Realidad esa acumulación de memorias se considera como un aumento de riqueza; una acumulación de memorias en uno. Y aunque nunca esa acumulación de memorias le pueda dar ninguna seguridad en que es el que es, porque eso no cabe sin mentir descaradamente, pero por lo menos le garantiza un cierto aumento de riqueza. O si no, ¿qué otro sentido podría tener (ya me diréis ahora, en cuanto os deje pasar la palabra), esa ansia de vivir más, y esa Esperanza de Vida con que os machacan todos los días? ¿Qué otro sentido podría tener?

La reducción a eso, a una mera acumulación de memorias, según lo que se considera como una riqueza aparente, es lo menos falso que se puede decir acerca de la Esperanza de Vida, y de la longitud o alargamiento de la vida de uno; lo menos falso que se puede decir. Y esas memorias, para que no haya confusiones, lo mismo pueden querer decir 'memorias coscientes', 'memorias que uno sabe', que 'memorias no coscientes', 'subcoscientes', o incluso 'venidas de más debajo de lo subcosciente todavía, de lo que no se sabe', ¿no?:

Unas y otras en realidad, las memorias que hacen, no ya la vida, sino la Historia de uno, de una cosa cualquiera, no son más que una elaboración; una elaboración bajo el imperio del Dominio de esas otras memorias que, igual que lo que está pasando ahora, no son

propiamente del dominio de la conciencia ni del dominio del Poder, sino que andan por ahí, pero que, como suele suceder, se convierten al Tiempo real y contado, al de los calendarios y los relojes, el Tiempo real contra el que hemos venido hablando, y por tanto hacen que la vida de uno sea literalmente 'una biografía'.

A veces, los palabros que introducen los cultos son útiles, porque pueden denunciar toda la mala intención que en ellos está escondido: una 'Biografía' quiere decir una escritura de la vida, es decir, una reducción justamente de las memorias, difusas, indefinidas, a los pocos datos separados que pueden costituir una Historia, una Biografía justamente. Pero cuando hablaba de acumulación de memorias me estaba refiriendo, de momento, a las unas y a las otras.

Bueno, supongo que se os va apareciendo en qué sentido este ejemplo inmediato responde a lo que decíamos en general respecto a el peso, amor, o interacción entre cosa y cosa, que os estaba proponiendo al principio. Y si no está claro, pues ahora me preguntaréis, o nos lo preguntaremos, sea como sea.

Pero antes que nada: todo eso de lo que he estado este rato mismo hablando, y discutiendo, y de lo que hemos estas últimas sesiones hablado y discutido acerca de Tiempo, todo eso se refiere estrictamente a la Realidad; todo eso pertenece a la Realidad, está dentro de la Realidad, es costitutivo de la Realidad. Y por tanto, de por sí, si eso se limitara a ser simplemente real, a existir, la cosa, uno, y a ser eso (cosas, y entre las cosas, personas, Realidad), pues no pasa nada, no habría nada que decir, y esta tertulia o guerra contra el Poder no tendría sentido, no haría falta. Pero no se contenta el Señor y el Poder con que las cosas sean las cosas, y la interacción o amor entre las cosas sea eso, y que el espacio real, el Tiempo real, sean meras elaboraciones para sostener eso, sino que (aquí empieza la mentira contra la que propiamente se guerrea aquí) se pretende que esas cosas sean verdad, que eso sea la verdad. Y si no sois capaces de reconocer hasta qué punto cada día os están metiendo la confusión entre 'real' y 'verdadero', apenas podemos dar un paso. Yo creo que cualquiera, en su corazón y en sus mientes, percibe la invasión costante de esta pretensión: no se deja que las cosas se limiten a ser reales, a ser cosas, sino que se pretende que lo sean de verdad, es decir, que lo real pueda equipararse con lo verdadero. Y eso no cabe, como creo que aquí hemos descubierto con bastante claridad: las cosas son más o menos lo que son; dentro de la Realidad, cuando se la desnuda de ilusiones, no hay mas que más y menos, más o menos. Las cosas son más o menos lo que son, uno es más o menos el que es, y sin embargo viene la orden de Arriba, la orden de que sea el que es, que la cosa sea la que es, de verdad, de sí o no. De manera que es justamente este hecho de que nos encontremos....Y espero que no me preguntéis aquí por qué, ni quién es el que creó a Dios, para que Dios hiciera todas estas putadas con la gente y con las cosas, ¿no?; espero que os ahorréis la pregunta, de momento por lo menos.

Ahí empieza la operación de la Fe impuesta, de la Fe en que las cosas son de verdad lo que son, y que uno, por ejemplo, es de verdad

el que es. Y es contra esa Fe contra la que se está guerreando aquí, no contra otra cosa, porque gracias a que las cosas simplemente son más o menos, y la Realidad no es todo lo que hay, y nunca una cosa es del todo la que es, ni uno es del todo quien es, gracias a eso, gracias a esas resquebrajaduras, cabe siempre que el hablar, en lugar de dedicarse, como mayoritariamente, a confirmar la mentira, se dedique por descuido a descubrirla; a descubrir la mentira, y eso quiere decir luchar contra la Fe. Y espero que ya estaréis claros respecto a que luchar contra la Fe es la manera inmediata de luchar contra el Dinero, contra el Poder, que son los que necesitan esa Fe en la Realidad para poder subsistir.

Esto es lo que quería recordaros. Tendríamos que ver un poco más detenidamente cómo opera sobre las cosas (que son más o menos las que son, se interrelacionan entre sí más o menos de cerca o de lejos, y con una distancia más o menos corta y un tiempo más o menos largo), cómo se relaciona eso con la imposición de esta falsedad costitutiva de que las cosas sean las que son, pero como ya se va haciendo un poco tarde, y supongo que respecto a las propuestas que os he hecho os han surgido muchas dudas, oscuridades, o incluso intentos de defensa de lo que de ordinario uno cree frente a las cosas que he dicho, pues prefiero dejar por ahora la palabra que corra por ahí, de manera que ya desde aquí cualesquiera de esas dudas, objeciones, ocurrencias, que os hayan venido, pues que salgan. Adelante.

–¿Puedes esplicar un poco mejor eso de la Realidad que no pretende ser verdadera? Se me ha quedado lo de Realidad un poco colgando, porque creía que era necesario.

A–Lo he enunciao en condicional irreal: “si se limitaran, o se si se hubieran limitado las cosas a ser cosas, sin más”. Lo cual quiere decir que no se da.

–¿En qué consiste ser cosa, entonces? Porque a mí se me queda vacío, si lo de ser cosa no es una especie de pretensión de ser lo que se es.

A–Bueno, no de por sí. Me he limitado toda la primera parte a mostraros, a propósito de la generalización de ‘peso’, necesidades que parecen efectivamente primarias, costitutivas, para las cosas: la discontinuidad, que sean cosas unas y otras, y que por tanto inevitablemente se relacionen unas con otras en una contradicción perpetua, y esto, con esta contradicción viva, pues hasta ahora no os lo presentaba como la mentira. Eso además, puestos en esa hipótesis irreal, sería inatacable, no habría nada que decir. De manera que la mentira propiamente dicha, montada () nuestras necesidades, y destinada a confirmarla, mantenerla, ampliarla, etc., es la que es objeto del ataque a la Fe. Sigue, sin embargo.

–Esas necesidades, la discontinuidad, o la relación entre las cosas, ¿no tienen entonces que ver con que cada cosa sea la que es, y por tanto esté separada, y por tanto tenga que.....?

A–Claro, más o menos: el amor no sería de sí o no, como es, por orden de Arriba, sino que sería de más o menos, y parece que hasta ahí no le haría daño a nadie. Cuando empieza a hacerle daño es cuando es de sí o no; por poner un ejemplo así.....

–Entonces, la contradicción, ¿cuál es?

A–La contradicción entre las cosas, que dije que podía ser una versión lógica de lo que os estaba presentando como física, no es más que eso que por otra parte llamaba 'interacción'; eso generalizado, el amor, no sería más que eso. Yo me doy cuenta de que muchas veces yo mismo he dao lugar a que se piense que ahí ya, para abajo está la mentira establecida, pero es lo que quería rectificar. Eso en la hipótesis irreal, pues con el ejemplo que acabo de poner del amor de más o menos, no le haría daño a nadie en el sentido de que no tendría muchas fuerzas para sostener ni la convicción ni la mentira ni nada; lo más o menos no tiene fuerza.

Debería haber añadido respecto a esa forma de la mentira que presento, que la verdad es inaproximable, aunque efectivamente toda nuestra práctica y nuestra Ciencia trata de convencernos de que lo mismo en Ciencia, en Física, que en Política, con una nueva Teoría, o con una nueva costitución, nos acercamos; nos acercamos a la verdad, al Verdadero Bien, a la Verdadera Esencia, ¿no? Es inaproximable, a la verdad no hay aproximación; como recordáis aquí, 'verdad' no es más que lo que no se sabe, y a lo que no se sabe no hay aproximación: o se sabe, y entonces está dentro de la Realidad, o se deja de saber, y entonces se va fuera, porque la verdad no cabe dentro de la Realidad. Bueno, eso para abundar en esto mismo. La mentira propiamente dicha contra la que esta tertulia, esta guerra, puede lanzarse, es la establecida ya, no simplemente por las ideas de las cosas, el que sean unas y otras, el que estén más o menos lejos, sino la establecida por la pretensión de que son de verdad lo que son; la pretensión y el Orden, el Orden Imperioso, de que son y de que sean lo que son. Esa es la forma de la mentira en la que quería centrar todo. ¡Más!

–Esas cosas no podrían tener nombre, ¿no?

A–Esas cosas.....Bueno, un poco difícil. Desde luego, no podrían tener el nombre de un idioma de los nuestros, de ningún idioma de los nuestros, ¿no?, pero desde luego, el hecho de ser una y otra ya las empieza a condenar de algún modo a tener nombre. Fijaros en la Gramática: si se trata de que somos tú y yo, ahí no hay nada que hacer; ahí no hay ni rastro de nombre: tú y yo somos absolutamente nadie. Está completamente lejos de eso. Pero si ya la cosa pasa por decirlo así 'a tercera persona', y ya es 'el uno' y 'el otro', empiezan a acercarse a tener nombre, en cuanto que tienen que distinguirse como los dos polos en el tipo de interacción bien representado por la Electromagnética: positivo y negativo. No es que tengan el nombre que les da nuestra lengua, nuestra Ciencia, pero por el hecho de tenerse que contraponer de esa manera empiezan a acercarse a tener nombre. Desde luego, la intervención de los nombres en nuestros idiomas humanos, pues naturalmente son un

desarrollo enorme y confirmación de esto, pero conviene no ponerse muy estricto respecto a la ausencia de nombres en cualquier sentido. ¿Qué más?

–Con respecto a lo de los nombres, yo creo que unas cosas que no pretendieran ser verdaderas sí podrían tener nombres, con tal de que no hubiera Fe en el significado, en que los significados están perfectamente cerrados.

A–No, no, no lo están, no lo están.

–Por eso: con tal que no hubiera esa Fe, entonces me parece a mí que esas cosas sin pretensión de ser verdaderas sí que encajan.....

A–Esas cosas, sin pretender ser verdaderas, que son más o menos, no podrían tener mas que nombres que igualmente no son mas que más o menos; no son mas que más o menos, es decir, más o menos nombres. Y esto dura todavía bajo la imposición de nuestros nombres, porque en los idiomas, en cualquier lengua de Babel, los significados nunca están cerrados, nunca son lo que son, nunca una palabra puede definir una cosa; por ejemplo, la pretensión de que la palabra 'cocodrilo' defina al cocodrilo: se ve en seguida que la pretendida definición es errónea, ¿no? De manera que sí, se podría decir de esa manera, sí cabe: a las cosas, aparte del imperio de Arriba de hacer creer que son de verdad las que son, por su propia distinción y oposición podrían empezar a tener nombres que a su vez fueran costantemente cambiantes, nombres que no fueran nombres mas que más o menos y de vez en cuando. ¡Más!

–Cuando dices que las cosas tienen peso, incluso las no materiales, yo me hago un lío, porque ¿cuánto pesa un sueño?, ¿cuánto pesa un sentimiento?

A–Muchísimo.

– ¿Qué se entiende por 'peso'?

A–Lo que he dicho; lo he reducido a términos como 'interacción', 'amor', 'interinfluencia'.... Y los sueños claro que pesan; pesan muchísimo: muchas veces un sueño, o una fantasía, o hasta una creación poética, son mucho más influyentes, más pesados en ese sentido, que las cosas palpables, no cabe duda; por eso acudía al ejemplo del sueño, que evidentemente cada vez que es un sueño de uno que está durmiendo, pues está interaccionando hasta con la vejiga, o con los órganos sexuales, o cualquier otra cosa, ¿no? Por citar cosas de las que son propiamente materiales y pesadas. Sí.

–¿Un ataque, no es una interacción?

A–¿Un ataque de una cosa a otra? Sí.

–Entonces, atacar la Realidad, ¿no es interaccionar con la Realidad?

A–No es interaccionar, porque la Realidad no nos puede a su vez

hacer nada. Para que haya interacción tiene que haber polo positivo y negativo, que el uno interacciona con el otro, y es inútil que uno de los dos quiera eximirse. Y naturalmente, atacar la Realidad, si de verdad se está atacando a la Realidad en general, a la Fe en general, como aquí se pretende, no nos puede responder, no nos puede hacer nada. Vamos, responde, como sabéis, inmediatamente, con su resistencia; su resistencia al ataque. Pero ese ataque, y esa resistencia, ya se sitúan fuera de la Realidad misma, precisamente porque se refieren a eso. No adelantamos mucho, pero se puede estralimitar, y decir "bueno, después de todo, para la Realidad tomada así como conjunto, esto es un ataque, y la Realidad como conjunto se defiende, porque no quiere que se le quite la Fe. Y no sólo nosotros como cosas humanas, sino las cosas inanimadas, se defienden; se defienden de que se les amenace con la pérdida de la Fe". Se puede decir. ¿Qué más?

–¿El peso es una cosa, entonces?

A–Sí, a su vez es una cosa; no cabe duda que la interacción entre una cosa y otra a su vez se puede tomar como cosa, qué duda cabe. Eso es lo que se refiere también a la cuestión de 'onda' alternando con 'corpúsculo', ¿no? Es decir, el hecho mismo de la interacción se puede tomar como la cosa de la que tratamos en un nivel evidentemente más alto, saltando un poco de nivel de astracción. No hay quien se lo impida, puede ser eso, sí. ¿Qué más?

–Querría haber consultado la trascripción de la última tertulia, pero no me ha llegado todavía, para recordar con precisión un momento en que hablamos de Newton, y el 'hipóthesis non fingo'.

A–'Hipóthesis non fingo', decía él.

–Describía las relaciones mensurables entre las acciones de las cosas, pero no pretendía dar ninguna esplicación de su esencia, de qué era la gravedad, ni de qué era la materia, ni de qué era la fuerza.....

A–Bueno, lo que el señor, Mr. Newton, pretendiera o no, es una cosa en la que no entro. Nosotros decíamos, frente a las fórmulas, que las fórmulas esplicaban y cuantificaban el fenómeno; el fenómeno real de la atracción. Pero que desde luego, decir de dónde les viene eso, no creo que a Newton se le ocurriera.

–Y querría haberlo recordado con precisión, pero viniste a decir, me parece, que eso era la Ciencia, que pretende aproximarse, que pretende dar cuenta, y desde luego hace bastante bien, pero que no entraba como en lo que era la cosa.

A–No, no, no, la Ciencia ha seguido desde entonces, efectivamente, de una manera ejemplar, tratando de encontrar la respuesta esa del cómo se produce; de ahí se ha venido a parar al tormento principal de la Física actual, que es el de la gravitación. Ése a Newton no se le presentaba, el de la gravitación universal, que afecta a cualesquiera quanta, aunque no sean ni los (planetas) de átomos ni

siquiera los átomos, ¿no?; a cualquier elemento cuántico, ¿no? Han seguido intentando penetrar.

–Es que me parecía mucho más humilde, más honrada, la postura de costatar únicamente las relaciones y no tratar de buscar la esencia o el ser y tal, que lo que era después, pero me parece que todo el mal de todo el asunto viene de preguntarse por el Ser, o sea, ¿qué es esto?, ¿qué quiere decir 'ser algo'? Cuando estamos buscando qué es algo, ya estamos metidos en toda la mentira posible en que podamos caer, porque el ser algo.....

A–Eso está muy confuso, Javier, no: el progreso de la Ciencia no consiste en que se pregunta a la socrática ¿qué es?, porque entonces se lo negaría: trata de, cada vez, según el intento, aproximarse más a la verdad de la Realidad. A lo cual no renuncia: la Ciencia en su progreso no puede renunciar a aproximarse a la verdad de la Realidad.

–Pero es que me parece mucho más terrible buscar la verdad.....

A–No: la verdad de la Realidad.

–..cuando la verdad sabemos que no está en la Realidad, cuando el ser es algo que no sabemos de qué hablamos cuando hablamos de qué es ser algo. Cuando decimos "esto, es esto", ¿qué queremos decir?

A–Eso no lo hace una Física: una Física pretende mejorar su manera de entender la Realidad, la verdad de la Realidad; no se pregunta qué es, ni cosas de esas.

–¿Pero preguntarse qué es, es algo más honrado?

A–No, si no es preguntarse qué es: es coger los datos, incluso numéricos, resultantes de la Mecánica de Newton, descubrir que no son satisfactorios, que fallan, y encontrar otra manera, otros cálculos, que pretendidamente den mejor cuenta de la verdad de la Realidad. La cuestión es lo de la aproximación, y por eso al final he añadido esto: a la verdad no cabe aproximación; pero la pretensión de que sí cabe, no sólo determina el progreso de la Ciencia, sino que determina el Dominio de la Política, que pretende que cada Régimen, o cada Revolución, va a mejorar la situación anterior, aproximarse al bien. Eso es propio; propio de nuestra condición falsa, y del Dominio.

–Pero oponer, como me parece que surgió el otro día, esta oposición en ese caso de Newton, de no buscar la verdad, sino describir únicamente lo que se podía describir, y oponerla a que .....

A–No, no, no es la verdad. Que no, que no, que las fórmulas de Newton (que Newton ya no nos importa nada) no nos dicen nada respecto a cómo o de donde se produce eso.

–Eso es maravilloso, eso me parece que es honradísimo, y buscar lo contrario es lo que me parece que es la fuente de los errores.

A–No sé por qué te parece, porque () al problema de la Ciencia es igualmente mentiroso, igualmente falso; en tiempos de Newton, en tiempos de Epicuro, en tiempos de (), en los tiempos actuales, en el Concurso actual...

–Pero me parece mucho más terrible seguir preguntándose qué es tal, o qué es.....

A–No, no, no hay ninguna diferencia, ¿eh?, no hay ninguna diferencia, no vamos a pensar; la Ciencia progresa.

–Me pareció, y por eso quería recordarlo, que el otro día había surgido como que había oposición entre una cosa y otra.

A–No, no, no, es que Newton, o Galileo, no hacían más que mejorar, intentar aproximarse, a la verdad de la Realidad, igual que estos actuales; con más o menos buena mano, con más o menos lucidez, pero desde luego el intento es este intento imposible: aproximarse a la verdad de la Realidad, no a ninguna otra cosa. ¿Qué más?

–Usted ha afirmado que el Poder viene desde arriba.

A–Bueno, lo de "Arriba", es también un esceso, ya lo hemos dicho más de una vez: usar esta metáfora tópica, que no es otra cosa que una metáfora localista, o tópica. Lo mismo que al tipo de cosas que somos, como he dicho antes, la noción de 'peso' se nos confunde con la noción de la mera gravedad terrestre, porque para eso estamos aquí, de la misma manera es verdad que a este tipo de cosas las órdenes nos suelen venir de Arriba; las órdenes nos suelen venir de Arriba en cualquier sentido, yo creo que no hace falta explicarlo. Por ejemplo, no sólo es que un Decreto de un Gobierno venga de Arriba, lo cual es evidente, sino que incluso el Plan para la modificación de una Ciudad es primero un Plan de Arriba, en la región más astracta, y luego se lanza hacia abajo hasta mover los buldozers y los demás istrumentos de costrucción que quieran mandar. Eso justifica, pero no es más que una metáfora, desde luego. Vienen de fuera de la Realidad los ideales, que no existen; están costantemente rigiendo la existencia, la mentira, de las cosas, pero ellos no existen: 'todo' no existe, 'uno' no existe, 'el Poder', en el sentido más astracto, no existe, 'Dios' no existe, pero están costantemente rigiendo la existencia.

Decimos lo de 'alto' y 'bajo', porque hay otra manera de estar fuera de la Realidad, que es 'ahora', y la evidencia de que nos estamos perdiendo, hundiendo, en lo que no se sabe. Son dos maneras contrapuestas de aludir a cosas, a lo que está fuera de la Realidad, que está fuera de las cosas, una por arriba, otra para abajo. Pero bueno, no os lo toméis tampoco tan en serio que os olvidéis de que nosotros padecemos esta confusión de la gravedad terrestre, que trae consigo detrás muchas cosas; no tan en serio como eso. ¿Qué más?

–Los átomos caen al fondo, y cuando has añadido 'al fondo', he creído entender que entonces se quitaba la noción de 'arriba/abajo'.

A–No, criticaba la Física de Epicuro/Lucrecio diciendo que se veían obligados a atribuir a los entes esplicadores de las cosas, átomos y vacío, también la noción de cosa, y eso, como consecuencia, le hacía atribuir al movimiento de los átomos la verticalidad; los átomos caen en vertical; caen en vertical sin fin, porque, como aquí alguna vez hemos visto, si caen es gracias al vacío, o sea, a la absoluta falta de resistencia. Por eso decíamos alguna vez que ése es el primer motor, no el de Aristóteles; es el primer motor; el Dios, o primer motor: la absoluta falta de resistencia, el vacío. Inmediatamente de ahí se deduce que los átomos no pueden estar más que cayendo a una velocidad insuperable, sin fin. Ya recordáis que sin embargo, para evitar que entonces sean absolutamente paralelos en su caída, y al ser absolutamente paralelos no puedan hacer nada, hay que introducir el principio de incertidumbre, a la antigua: "en un momento incierto, en un lugar incierto, se tuercen, los tuerce uno de su verticalidad, de su derrotero"; entonces ya se estorban, entonces ya hay choques de unos con otros, y los choques de unos con otros son los costitutivos de las cosas de la Realidad. ¿Qué más?

–Cuando hablabas de lo de la Esperanza de Vida y de lo de la acumulación de memorias, hacías una distinción entre las que serían más coscientes, y otras menos, y incluso decías que más abajo aún estarían esas en el terreno ese de lo que no se sabe. Y bueno, las coscientes, y incluso las subcoscientes, parecía que se atribuían claramente a uno, a la vida de uno, pero parece que cuando uno se trata de imaginar ese otro estrato de que no se sabe, ¿ése también se ascribe a uno, o ése estaría abierto de alguna manera?

A–Yo aquí estaba hablando nada más de la noción de Esperanza de Vida, del ansia de vivir más, que se refiere a uno; es decir, que no es ya que las memorias se refieran a uno, sino que la acumulación de que hablaba para esplicar eso es acumulación en uno; es acumulación en uno nada más, ¿no? Después de todo, como las cosas, como uno, es, gracias al diablo, poroso, nunca está cerrado del todo, le puede entrar desde lo de más abajo de vez en cuando cosas, ¿no?, que vengan a confluir con la memoria, pero nada más que eso, ¿no?

–Bueno, imagino que ibas por otra parte, pero a mí lo que me sugería es si ese estrato de lo que no se sabe ya está abierto, ya no es de uno. Y eso me hacía preguntarme también si esa acumulación de memorias podía ser común, si podían acumularse las memorias .

A–Si, está bien preguntao. No, evidentemente es acumulación en uno; es una cuestión personal, lo de la de la Esperanza de Vida y lo del ansia de vivir más. El pueblo-que-no-existe, lo común, no tiene Esperanza de Vida, ni tiene Futuro, ni ninguna cosa que se le parezca; si no, no sería común.

–Pero aparte de la Esperanza de vida, ¿sería posible que se acumulase la memoria de una manera común? Me pregunto hasta si la lengua podría hacer algo de eso.

A–No, no, sería histórica; esa acumulación se volvería histórica,

porque si no se refiere a uno individualmente, se refiere a una Nación, se refiere a cualquier otra de las cosas esas que se montan para sostenerse, y sería otra vez Biografía, Historia; no cabría una acumulación sin eso. No hay acumulación.

–¿Y en una lengua?

A–No, no, tampoco. Lo común, lo que no existe, es completamente ajeno a la noción de 'acumulación'. Si una lengua, o un idioma, acumula, lo mismo que una Ciencia, conocimientos, eso son ya conocimientos, esos no pertenecen ya a la lengua común ni al pueblo-que-no-existe: pertenecen ya a una tribu, que tiene una lengua, que tiene un idioma, que acumula en sus significados, pues saberes, conocimientos, que los desarrolla después en forma de Ciencias.....Ya no cabe. La noción de 'acumulación' es eso: es en uno, y sosteniendo esta ilusión fundamental de una cosa distinta de otra, y por tanto que es en sí la que es; esa mentira fundamental.

–Pero parece que incluso algunos mecanismos gramaticales....Entiendo que no sea muy preciso decir 'acumulación', pero por lo menos como una repetición que se sedimenta, que pasa de lo que es la producción a depositarse en algún sitio.....Igual es preguntarse por el origen de la Gramática, que no se puede, pero algo.....

A–Lo más profundo, lo más común entre las lenguas, lo menos idiomático, son cosas como 'no', como 'que', como 'yo', como 'tú', y eso no son cosas, y no se prestan a acumulación de ninguna especie: de 'no', de 'que', de 'yo', de 'tú', nunca puede surgir ninguna esperiencia ni ninguna acumulación de conocimientos, son absolutamente inertes en cuanto a esa función costitutiva de la mentira de la Realidad, no hacen nada. Voy a poder repetir 'yo', y 'tú' millones y millones de veces, decir 'no' millones y millones de veces, que de ahí no se deducirá nunca ninguna acumulación de nada, ¿no? ¿Qué más?

–()

A–'Todo', no digas nunca. 'Todo', ya sabes que está fuera; las cosas son cualesquiera. Lo que quería decir es eso, que no distingamos entre las palpables y las otras que se llaman virtuales. Y no hay 'todo', ¿eh?: las cosas son muchas, más, menos, pero nada más; 'todas', nunca, ¿no?

Bueno, hace un calor tremendo aquí, no sé si vosotros lo padecéis, pero yo sí, lo padezco mucho, de manera que voy a cortar con vuestro permiso, y nada, no con ninguna Esperanza propiamente, sino diciendo eso por mera precaución: si el Señor nos deja, pues dentro de siete días seguimos dando vueltas a esto, especialmente al mecanismo ése de cómo se introduce la pretensión de 'sí o no' en una Realidad que no es más que más o menos. Eso requiere todavía me parece darle vueltas.

Tertulia Política número 161 (21 de Enero de 2009)
La intervención de los ideales en la Realidad.
Las tres formas de haber: cosas, sin fin e ideales. La de las cosas, única forma de existencia.
Tiempo y gravedad, motor de leyes y causas.
La deseable confusión entre pensamiento y sentimiento.
Seguimos como si nada con esta guerra contra la Realidad. Recuerdo, por si hace falta, que esto se llama una tertulia política, aunque no parezca de momento ni política ni tertulia, pero se llama así por la razón bastante sencilla de que lo que no es Poder, lo que está bajo el Poder, a lo que a veces llamamos "pueblo-que-no-existe", cuando se levanta contra el Poder no puede menos de levantarse contra la Realidad misma (la física, la jurídica, la social, la personal, cualquier forma de Realidad), por el motivo de que el Poder, a través de, a veces sus sacerdotes, a veces sus científicos, impone y confirma la Realidad, está sostenido por ella, y la única manera que el pueblo-que-no-existe tiene de atacar eficazmente al Poder es atacando la Fe que lo sostiene. Y da lo mismo que según los tiempos y sitios esa Fe sea más o menos religiosa o teológica, o sea más bien una Fe como la que hoy tenemos, que es la Fe en la Ciencia, en que sabemos: el descubrir que es falso, que no sabemos, y atacar así la Fe, es la única manera eficaz, digo, de atacar al Poder. Lo demás son distracciones, de las cuales nuestra esperiencia más o menos inmediata nos da muestras, puesto que si se intenta hacer al Poder un ataque realista, como es natural ese ataque queda condenado a ser una reforma de la Realidad, es decir, a cambiar para seguir lo mismo, que es lo que el Poder mismo hace sin necesidad de Revoluciones de abajo; está condenado a cambiar como medio de subsistir, de seguir siendo el que es.

Esto como recordatorio de cómo los descubrimientos, físicos o de otro orden, se enlazan con el aliento o la actitud política, que es la que nos mueve a venir aquí una vez de vez en cuando, mientras nos dejan, a hacer lo que se pueda. Que siempre se puede algo, porque en contra de lo que nos cuentan cuando dice el Padre "¡eso es imposible, muchacho!", y se declaran imposibles ciertas cosas o tentativas, pues las posibilidades están siempre abiertas; el Poder nunca puede llegar a cerrar las posibilidades en una suma, y cualquier declaración de "es imposible", es, como tantas otras, una falsedad, pero una falsedad por desgracia activa, positiva, y contra la que aquí estamos, entre otras cosas.

Os recuerdo, de los últimos días, y también para los que no estaban aquí con nosotros, algunos de los descubrimientos que a partir por ejemplo de las investigaciones, engaños y desengaños de los físicos, nos venían llegando toda esta temporada última. A partir de que la Realidad no es todo lo que hay, porque en este descubrimiento se declara el sentido en que se van a emplear, se están empleando, los términos 'hay' y 'existe'. La Realidad no es todo lo que hay: a partir de ahí surgen sin más reconocimientos de, por ejemplo, que las cosas no son todas las que son, ni en el sentido de que en conjunto pueda haber un conjunto de cosas cerrado, un todo, sino también en el sentido de que cada una de las cosas nunca puede ser del todo la que es.

Y como nosotros, en contra de todas las pretensiones humanistas, nos descubrimos un mero tipo o caso de cosas, eso desde luego se aplica también a cada una de las cosas que nosotros somos: nunca puede ser del todo la que es. La falsedad costitutiva de la Realidad consiste en que pretende que sí; pretende que sí; si no, no habría falsedad que descubrir. Pero la Realidad pretende que sí, y cada elemento de la Realidad, cosa, o uno de nosotros, pretende que sí, trata de creer que sí es quien es, es lo que es; mentira: nunca la cosa, nunca uno de nosotros es del todo, acaba de ser, el que es. Y gracias a eso estamos aquí intentando ver lo que dan de sí las posibilidades; si no, estaríamos tan conformes, y cada uno en su nicho, y Dios en el de todos. Digo 'nicho', más que 'casa', porque se declara que la situación que se nos da de primeras es la de una muerte, adelantada, y por tanto en ese sentido digo 'nichos'.

'Hay' y 'Existe'. 'Existe' es el término creado por los teólogos en las Escuelas medievales, pero que como la gente corriente, al cabo de unos pocos siglos, ha venido a aceptarlo, y se emplea en la conversación de cada día, pues tenemos que usarlo también aquí. 'Hay' es un índice, activo, que no dice nada; que no dice nada, mas que su acción de actuar como tal índice. Pero 'existe', además de que lo haya, lo que sea, pretende que es lo que es; eso es existir; eso es existir, y eso por tanto se refiere a los términos de la Realidad; en ese sentido lo empleamos.

Es verdad que, cuando se inventó el término, Dios ejemplarmente nos da el ejemplo sumo de la confusión, porque por supuesto Él tiene que ser El que Es. ¿Cómo no?: ¿qué sería de cada uno de nosotros si no tuviésemos un Dios que diera ese ejemplo? Tiene que pretender ser El que Es, y serlo de una manera tan definida y terminante como lo que se decía en el poema de Parménides cuando se pretendía levantar a sola verdad la cópula 'es': "lo que es, es lo que es". Pero al mismo tiempo no podía Dios operar sobre las cosas y las realidades si no era al mismo tiempo real, y entonces, pues por eso: tenía no sólo que ser el que es, sino existir, y armarse a causa de eso todos los líos que las Teologías en vano tenían que intentar desenredar.

Pues eso que le pasa a Dios nos pasa a uno cualquiera, para no engañarnos. De manera que es como el ejemplo sumo, simplemente, y espero que por ahí se entienda también en qué sentido cada uno, por esa misma confusión o engaño, no puede menos de ser un colaborador

del Poder, un sostenedor del Poder, y nunca una cosa ni una persona puede oponerse al Estado, al Capital, ni a ninguna otra forma de opresión; tiene que ser sirviente, colaboradora. Con más o menos ganas, evidentemente: cuantas más ganas tiene de serlo, cuanta más Fe pone en el asunto, pues más trepa en la Pirámide del Poder, y así se hacen los Ministros, los Presidentes, y los demás representantes eximios de la confusión que sirven de la manera más directa al Poder mismo.

Lo de que 'hay' (esto ya se va acercando a las cosas de los últimos días), no puede referirse sólo a las cosas, a la Realidad, a nosotros entre las cosas, puesto que decimos que la Realidad no es todo lo que hay. Efectivamente: aparte de cosas, nosotros, Realidad, hay, por un lado, lo que no se sabe, el mar sin fin de lo que no se sabe. Porque para cualquiera de vosotros es claro que por mucho que se quiera saber, siempre hay algo que no se sabe. Esa es una perogrullada muy necesaria también para todo esto que nos traemos.

Mar sin fin de lo que no se sabe, que es la verdad. En la Realidad no cabe verdad ninguna; la Realidad es, como dije ya antes, costitutivamente falsa, precisamente por la pretensión que en el verbo existir está implícita. Verdad es que no se sabe, y además es la sola verdad que nos toca; cualquier otra pretensión de verdad está ya condenada a la sumisión realista y al engaño.

Mar sin fin de lo que no se sabe, eso lo hay; no existe: lo hay. Refiriéndonos a eso, ya he vuelto a decir un par de veces "pueblo-que-no-existe" para referirme a aquello que puede revelarse contra el Poder. Lo hay, lo que no se sabe; en eso, como solemos decir a veces, la Realidad, nosotros, nos estamos perdiendo; nos estamos perdiendo continuamente, hundiéndonos continuamente, cayendo continuamente, y al mismo tiempo costantemente tratando de defendernos de eso de hundirnos, caer, ni perdernos; nosotros, y las cosas en general.

Lo otro que hay, y que no existe, es algo no sólo distinto, sino perfectamente opuesto: es justamente eso de el Reino de 'que lo que es, es lo que es', 'el que es, es el que es, y nada más', lo que los filósofos pueden llamar, dando ya desde ahí pie a la equivocación, "el Ser", o cosas por el estilo. Aquí lo decimos restaurando la cópula: "lo que es, es lo que es". Con esa triple manera de introducción se engaña menos, y ahí están todos los que hemos llamado 'entes ideales': no sólo el Ser en ese sentido, sino 'todo', 'nada', los números...Los números en primer lugar, para no descarriarnos, los números llamados 'naturales': 'uno'...Todo eso lo hay, pero desde luego no existe: en la Realidad no hay ni 'todo', ni 'ser del todo lo que es', ni 'uno', ni números que formaran parte de la Realidad como cosas. Cosa absurda, puesto que los números, por el contrario, están para contar las cosas, y mientras las cuentan ellos no pueden ser cosas, no pueden pertenecer a la Realidad. Una serie así de entes ideales, de esos hay que decir que lo hay, quién puede negarlo. En un plano relativamente más humilde, la Geometría de Euclides nos da el ejemplo: no hay en la Realidad ni triángulos,

ni esferas, ni elipses, ni nada de eso; no son reales, no existen, pero ¿quién puede negar que los hay?, ¿que los hay en esa condición de entes ideales? Están ahí justamente en esa condición.

Nosotros, las cosas, nosotros cosas que somos, la Realidad, también puede decirse que lo hay; lo hay. Pero además, existe, esa es la cuestión: lo hay también, pero además existe, cosa que en los otros casos no podía decirse, ni tenía sentido ninguno, y esa es la falsedad costitutiva de nosotros cosas de la Realidad. Esa falsedad no puede nacer sino con la pretensión de que desde Arriba, por así decir, los entes ideales se introducen en, y rigen, la Realidad, las cosas: los entes ideales están fuera de existencia, no existen, pero están rigiendo costantemente la existencia, la pretensión, la necesidad, no sólo de cada uno de nosotros, de ser el que es, cosa que nunca puede conseguir, sino también de las cosas llamadas inanimadas e inertes, las cuales también del mismo modo tienen como nosotros que pretender ser las que son, y ser cada una la que es. De forma que esta pretensión, esta regencia desde el ideal, desde Arriba, es justamente lo que hace que podamos descubrir que la Realidad, las cosas, nosotros, somos falsos; justamente por esa intromisión de la pretensión de ser el que es, de ser los que somos, de que son los que sean, etc.

Sobre esto estábamos estos días dando vueltas, y utilizábamos por ejemplo los intentos de los físicos teóricos, o de los filósofos de la Ciencia, y los fracasos de esos intentos, más o menos declarados, más o menos escondidos. Hablábamos de cómo la Matemática al servicio de la Ciencia había tenido que renunciar a aquello que algunos llaman, añorando, “el Paraíso de las ecuaciones lineales”, donde todo marchaba así de liso y llano, para complicarse estraordinariamene, pero no por su propio juego, sino evidentemente por la intromisión del servicio a la Realidad; del servicio a la Física en primer lugar, y a la Realidad en general.

Es eso lo que nos hacía relacionar el asunto de las ecuaciones con el asunto ya físico de la cadena de las causas, y descubrir cómo esta cadena de las causas, a bien pensar, se desmoronaaaba rápidamente, descubría su falsedad: las causas, la cadena de causas, lo uno tras lo otro, lo uno causa de lo otro, lo otro efecto de lo uno, todo eso que se nos sigue contando y haciendo valer, se desmorona en primer lugar con el reconocimiento del inmenso número de causas de cualquier suceso, de cualquiera de nosotros, de cualquier cosa; sólo por una astracción por mano militar puede efectivamente, entre esa balumba de causas, seleccionarse alguna que sea ‘la causa’, que sea el Padre verdadero del que procede el hijo, sin más intromisión de nada. Todo eso empieza a desmoronarse. Es el reconocimiento, que a nosotros se nos venía haciendo claro de mucho antes, de los múltiples factores de cualquier cosa, los múltiples factores que hacen cada cosa, de tal forma que todo lo de ‘causa’ es una selección.

Efectivamente, lo que sí reconocíamos, y a esto nos dedicábamos los últimos días, es que, desde el momento que las cosas son plurales, múltiples, pretenden ser así, no pueden menos de estar en relación

unas con otras: las relaciones son simultaneas con las cosas, no puede haber cosas sin relaciones entre cosas. Y estas relaciones, cuando toman una forma física, es lo que se llama 'interacción', ocasionalmente 'acción a distancia' (misterio a debatir entre los físicos hoy día), ocasionalmente 'leyes'...;leyes obtenidas por astracción, como las Leyes de Newton, que no son más que eso, un medio de encontrar la causa en las interacciones. De tal forma que reconocemos, reconocíamos estos últimos días, eso sí, la presencia, no digo ya 'universal', como dicen los físicos, pero la presencia por doquiera, en cuanto hay cosas, en cuanto estamos nosotros, en cuanto hay Realidad, de la interacción entre ellas, en cualquiera de las formas de esa interacción. Que para llamarla con un nombre menos feo podíamos acudir al verso de Dante "amor, che muove il sole e l'altre stelle". 'Amor', porque efectivamente viene a ser eso otra manera de llamar la cosa.

Recordad que una vez que esto se reconoce, se reconoce al mismo tiempo que debido a la presión siempre presente también de los entes superiores, de los entes ideales, esa interacción, ese amor, tiene que reducirse, o intentar reducirse, a leyes, del tipo de las de Newton que he puesto; intentar reducirse a leyes: se reconoce entre las cosas que nosotros somos que eso del amor, que podía ser, pues simplemente interacción ocasional, desde el leve roce hasta la mutua penetración de masas o cualquier cosa por el estilo, pero sin límites entre lo uno y lo otro, tiene que convertirse en una cuestión de sí o no. Esta es la regencia desde Arriba, del Ser: no vale más y menos, más/menos, tiene que ser sí o no: es Amor de verdad, o no es Amor de verdad. Por poner un ejemplo que ya a estas alturas a muchos de vosotros, como a mí, les tiene que parecer hasta ridículo, pero que sin embargo sigue siendo ilustrativo si lo aplicamos a lo que pasa, no sólo con nosotros, sino con las cosas en general.

Finalmente esto nos traía a la cuestión de la gravedad, por emplear el término de los físicos; que era harto llamativa, porque efectivamente, en el último progreso de la Mecánica Cuántica, que es nuestra forma predilecta de Teología hoy en día, sigue siendo un problema no resuelto, y eso lo hace especialmente atractivo. Se nos sugería que podíamos confundir gravedad tomada fuera de la Realidad, actuando sobre la Realidad, como lo mismo que tiempo fuera de la Realidad, actuando sobre la Realidad. Porque el Tiempo dentro de la Realidad, pues todo el mundo sabe qué aparato es; es un aparato bien conocido, el Poder lo usa todos los días, el Capital también, en forma de Crédito o cualquier otra forma, y tiene su ordenación en Pasados y Futuros, que luego necesitan una bisagra a la que llaman 'Presente' para acabar de mantener el juego.....En fin, todo un artilugio descaradamente falso, pero real; real en el sentido de que rige los movimientos y transacciones de la Realidad.

La propuesta que se nos asomaba era echar eso fuera, y pensar que 'gravedad', lo mismo que 'tiempo fuera', actuando sobre la Realidad, quiere decir que sería, no ninguna causa, porque las causas son dentro de la Realidad, no ninguna Ley al estilo de las físicas ni las jurídicas, pero sí como el motor, dentro de la Realidad, de las

leyes y de las causas. Esto era lo último con lo que nos andábamos, y es lo que conviene que quede claro y sobre lo que dentro de un rato os volveré a preguntar. Si seguimos llamándolo 'tiempo fuera' y 'gravedad fuera', no es más que por eso: porque suponemos que sin ser ello ni causa ni ley ninguna, es, por emplear un término físico, el motor que hace que en la Realidad se establezca la cadena de causas, y se establezcan las leyes, físicas, sociales, jurídicas, o de cualquier orden, como intento de regulación.

Bueno, pues este era el repaso que me parecía oportuno. No sé cuantos de vosotros me lo agradecerán o no, pero parecía que no estaba de más volver sobre ello.

Y ahora, vamos a esto: todo esto que os cuento y os resumo en este rato, estos descubrimientos, estos hallazgos, con frecuencia perogrullescos, son descubrimientos que cualquiera sabe si se deja pensar; lo que pasa es que como no se deja pensar (no sólo el Capital y el Estado no dejan pensar, sino que uno mismo tampoco se deja pensar), pues entonces por eso parece que hay que descubrirlo, ¿no?, y descubrir cuán perogrullesco era. Esto pueden parecer cosas de razonamiento (y son cosas de razonamiento: razón o lengua, dejándose hablar de las cosas, de la Realidad), pero lo que me importaba insistir ahora era en 'el sentimiento', por así llamarlo, en esta congregación vaga que nos juntamos aquí de vez en cuando con intención política: tendría que exigirse, desearse, que no sólo se pensaran estas cosas que he vuelto a decir y que estamos diciendo cada día, sino que se sintiera; esa es la cuestión. Porque desde luego, si esto es una actividad política, es una actividad por el pueblo que no existe, el pueblo al que no se le deja vivir, al que se le cambia la vida siempre posible por existencia, que quiere decir 'Futuro', para no andar dándole vueltas. Si este intento es en ese sentido de dar voz a eso del pueblo-que-no-existe, entonces es preciso que no reine aquí, entre nosotros, esa separación entre pensamiento y sentimiento a la que os tienen acostumbrados. Es preciso que cada vez que algo de esto se diga, razonando, se esté al mismo tiempo sintiendo esa herida que el pueblo-que-no-existe padece desde abajo, desde el comienzo de los tiempos en que hay Poder; que se sienta en ese sentido. Si se divorcia lo uno de lo otro, pues ya comprendéis que la cosa no marcha. Por eso, para dar ejemplo y seguir hablando de 'sentido', ha dao la buena coincidencia de que el otro día Isabel, aquí presente, tuvo la ocurrencia de leerme versos de una poetisa uruguaya bastante conocida, Idea Vilariño, y entre ellos encontré uno que parecía que justamente a lo que daba voz era a los sentimientos de esto.

–Y eso que se llama Idea.

A–Y eso que se llama Idea. De manera que, como es útil, le voy a pedir a Isabel que vuelva a leernos, para todos, el poema.

–Esta señora ya es bastante anciana, y está bastante retirada en su Montevideo, y la verdá es que es muy fina y acierta mucho. Amo a vé. "El Ojo": "¿Qué pasa ahora?/ ¿Qué es este prodigio, este/ desplome de prodigios conmoviendo la noche? /¿Qué es esto?,

preguntamos /¿Qué es esto y hasta donde? / El mundo cede, vuelve,/ retrocede, se borra, se derrumba, se hunde,/ lejos deja de ser. ¿Qué será de nosotros?/ ¿Qué es esto?, preguntamos recelosos,/ ¿Qué es? /Y sin embargo,/ sobre el sordo delirio sobre el fuego/ de todo lo que quema y que se quema,/ en lo más implacable de la noche,/ en lo más ciego de la noche está,/ planeando sobre el colmo y la ceguera,/ un ojo frío y despiadado, y neutro,/ que no entra en el juego,/ que no se engaña nunca,/ que se ríe".

A–Pues ya lo habéis oído. Supongo que entendéis en qué sentido lo he traído aquí. La primera parte, hasta el punto en que dice "sin embargo", pues no hace más que desarrollar eso: el sentimiento que cualquiera, si se deja, tiene, de cómo esto se deshace por todas partes y de todas las maneras que con varias imágenes ella dice. Y en la segunda parte, desde que dice "sin embargo", aparece el reconocimiento de lo que aquí decimos 'entes ideales', o 'desde Arriba'; Dios o poco menos tiene que ser el reconocimiento de eso que está ahí fijo, que no se engaña nunca. De manera que bastaría con que la primera parte se dijera algo más serenamente (porque aquí reconocemos que nos estamos hundiendo en lo que no se sabe, pero lo reconocemos sin gritar mucho, ¿eh?, porque pa qué, si no nos vale de nada, ¿no?), y en la segunda parte, abordar la presencia inevitable de Ése que desde Arriba pretende saberlo todo con algo menos de miedo, con algo más de despreocupación. Esto son recomendaciones meramente técnicas, como comprendéis, para tomar la cosa, pero de todas formas ya veis una correspondencia, que es la que me interesaba, entre una manera de formulación, a lo poético, y el razonar, al que aquí nos dedicamos; lo uno con lo otro, sentimiento con pensamiento.

Bueno, pues entonces después de esto os dejo ya correr la voz para cualesquiera cuestiones, dudas, ocurrencias, que os hayan venido mientras tanto, así que adelante ya.

–Cuando has dicho lo de la diferencia entre los números y las cosas, yo tuve una vez una especie de sueño imposible que me hizo despertar: y es que en mi sueño había tres vacas, y yo me vi de repente ordeñando al tres.

A–Está bien, gracias, es gracioso, te lo has inventao; te lo has inventao, como te inventas todos tus sueños. A ver, sí.

–Cuando usted habla de Poder, ¿a qué se está refiriendo?

A–Al Poder.

–¿Pero al Poder sobre los demás, al Poder de establecer leyes, al Poder...?

A–Sobre el pueblo-que-no-existe. Lo estoy diciendo todo el rato: la víctima, y por tanto el sujeto de rebelión, es el pueblo-que-no-existe. A las personas, nunca, a las personas, no: pueblo-que-no-existe. Y el que está Arriba es el Capital, el Estado, Dios, cualquier forma de Poder.

–¿Y todo eso es el Poder?

A–Sí. Todo el mundo lo sabe. 'El Poder' se llama a eso. Aquí únicamente añadimos que uno mismo también es el Poder, uno personalmente también, para que no haya confusiones; uno personalmente también es el Poder, como Dios.

–Lo que pasa es que desde el momento en que uno se relaciona con otra persona, también establece una relación de dominio de uno sobre otro.

A–Sí, sí. En primer lugar, como ya Engels y Marx decían, en la Familia del proletario, el macho, el Padre, es efectivamente el Poder sobre ella. Bueno. Antes que eso, antes que sobre la mujer y los hijos, sobre uno mismo; sobre uno mismo, en contra de uno mismo.

–Claro, entonces llegaríamos a la conclusión de que nosotros somos nuestros propios dominadores.

A–Sí, sí, por supuesto. Para ser esactos, personalmente dominadores de lo que por debajo nos queda siempre de pueblo-que-no-existe, gracias a que uno no es nunca del todo el que es. Ése es el sentido en el que la cosa se presenta.

–¿Y el ser dominador justifica sobredominar a los demás? Ser dominador, y al mismo tiempo dominado, ¿te justifica de cara a dominar a los demás?

A–No lo puedo entender siquiera. ¿Qué justificación...? ¿Ante quién podría justificarse eso? ¿Ante qué Tribunal?

–(Ante sí mismo.)

A–Entonces no vale para nada. Eso no tiene ni sentido, no; no hay justificación de ningún tipo. Venga.

–Se ha dicho que lo único que hay de verdad es lo desconocido. Y yo veo también que verdad es la contradicción que se presenta en la Realidad, que costituye dos mentiras, que es el que las cosas sean o no sean por separado. Pero lo que sí es verdad es que las cosas son y no son a la vez, ¿no?

A–Eso es lo que costituye lo que he llamado 'la falsedad de la Realidad'. Es costitutivo. Eso es la Realidad.

–Entonces esa afirmación es verdad; el decir que las cosas son y no son al mismo tiempo es verdad, ¿no?

A–Eso es una verdad; eso ya es una verdad.

–Eso es verdad, esa afirmación.

A–Esa afirmación efectivamente, si está bien hecha, es destructiva,

y por tanto, al ser destructiva de la Realidad, es verdad, nos lleva al 'no se sabe'. La condición es únicamente que sea efectivamente una contradicción formulada sin salida ninguna. Tú te has acercado a hacerlo. Si eso funciona, efectivamente es una manera de hablar destructiva de sí misma, y por tanto en ese sentido destruye o desbanca a cualesquiera formulaciones realistas, y viene a un descubrimiento de que no se sabe.

–No sé si recuerdas cuando Antonio, que tenía tres años, de niño, me dijo, "abuela, eres guapa y eres fea, eres mala y eres buena, eres vieja y eres joven". ¿No te acuerdas, que te quedaste así muy estrañao?

A–Sí, sí, eso; contradicciones de ese tipo se dicen. ¿Cómo es la copla del estar contigo?

–Ni contigo ni sin ti.

A–Pues eso: costantemente se están tratando de formular contradicciones. Simplemente le pongo esa condición de que sean puras, sin salida, que no quepa ningún término medio. A ver.

–¿Por qué les negamos la existencia a los ideales, si por un lao decimos que los hay, y por otro lado decimos que el de los ideales es el Reino del Ser? Y definimos 'existencia' como que lo haya, y que sea lo que es.

A–Que lo haya, y que además exista, lo cual quiere decir que tiene que casar el que lo haya con que es lo que es.

–Pues parece que eso los únicos que lo cumplen son los ideales; lo cumplen mucho más perfectamente que las cosas.

A–No, no, porque los ideales no cumplen nada de eso. Los hay en la Fe, como ideales. Las cosas, nosotros, somos una imposición del ideal del ser el que es, sobre algo que no es eso. En los entes ideales no hay nada de eso: ni en los triángulos siquiera, ni menos en los números, ni en el todo, ni en el nada, no hay nada 'sobre lo que', escepto su injerencia en la Realidad, pero en sí...

–Yo veo que los ideales son distintos de las cosas, lo único que tal como hemos definido 'existencia', como la unión digamos de la habéncia hacia el ser, aunque esté bastante mal dicho...

A–Sí, sí, tienes razón, porque tomas lo de 'hay' en un sentido tan general como yo lo he dicho, tal vez indebidamente; tal vez había que decir 'hay' de dos maneras, es decir: para Arriba hay en la Fe, porque lo hay, porque a la Fe, al fin y al cabo, a la Fe también absoluta, cerrada, en que es lo que es, pues hay que reconocerle una forma de producir habencia: lo hay; puesto que lo hay en Fe, lo hay. Y esto es evidente en el manejo del Capital; el Capital está todos los días idealizando: algo que hay puramente en Fe, como por ejemplo el curso del Fisco o del Dinero el año que viene, lo presenta como si fuera una cosa, mintiendo. Los entes ideales de por sí no tienen

más haber, más ‘hay’, que en la Fe; al revés del sin fin, de lo que no se sabe, que no tiene más haber que en la pérdida de la Fe.

–Los ideales entonces son puramente falsos.

A–Sí. Bueno, yo he reservado el término ‘falsos’ para el intento del casamiento, pero podría estenderse también para lo otro. Pero fijaros en la doble contradicción: como hemos dicho aquí los últimos días, a la verdad no hay aproximación; por el camino del más, menos, y eso, no se llega a la verdad. Por Arriba, eso quiere decir que ninguna cosa triangular de la Realidad, por mucho que se esfuerce, puede llegar a ser ‘triángulo’. No hay aproximación; aquí la verdad es la mentira, la verdad es la de la Fe, y a esa no hay aproximación, pero el intento de aproximación es costante. En cuanto a por abajo, por la pérdida, efectivamente no hay más aproximación que el perder la Fe, el que la cosa pierda la Fe; no hay más que esa pérdida, y lo uno impone debidamente a lo otro. Sí, sí: reconozco, y es útil esta cuestión que sacas, porque mi empeño en usar claramente los términos me lleva a veces a usarlos de dos maneras sin distinguir debidamente. ¿Qué más se te ocurría?

–¿Entonces, por qué la guerra es contra la Realidad, y no contra los ideales?

A–Porque es lo que nos ha tocao.

–Pero la Realidad, si es falsa, es por injerencia de los ideales.

A–Nosotros no podemos luchar más que contra la Realidad. Estamos dentro; no podemos luchar contra los ideales directamente.

–Por la parte de la Fe, atacando la Fe.

A–Atacando la Fe; atacando la Fe, que consiste en que ese casamiento entre ser el que es, y lo otro de debajo, es posible. Atacando esa Fe. Pero no podemos atacar directamente a los triángulos, ni a los números, ni a ‘todo’, porque no están aquí; nosotros estamos metidos dentro de la Realidad.

–Pero esa es la mejor forma de ataque, ¿no?, decir...

A–Es una forma de ataque, indirecta, a través de su actuación, de eso que he llamado ‘regencia’ en la Realidad a través de eso, y por tanto de la Fe. Aquí decimos que no hay otra política de pueblo-que-no-existe, más que hablar, razonar, sentir, contra la Fe. No cabe otra. A ver.

–Ya está un poco respondido, pero bueno. Parece que cuando se dice que la Realidad no es todo lo que hay, se puede entender de dos maneras: como que la Realidad y lo que hay son opuestos, o también que la Realidad es como parte de lo que hay, que lo que hay es algo más, aparte de la Realidad, que es precisamente lo que no se sabe. Pero entonces parece que hay ahí algo que no...

A–No, no hay por qué darle tantas vueltas

–Es que parece que se ha dicho eso, tú lo has dicho, como que lo que hay no es sólo la Realidad , sino que además incluye lo que no se sabe. Pero no parece que dentro de lo que no se sabe pueda haber un ámbito como lo real, que de alguna manera delimita, que pone límites a lo que no se sabe.

A–Hombre, 'un ámbito' en el sentido de que estamos cayendo en eso, pero nosotros estamos en la Realidad. Nosotros, como no podemos dedicarnos directamente a luchar contra el ideal, tampoco podemos dedicarnos como si estuviéramos en lo que no se sabe y pudiéramos pensar la Realidad como incluyéndose en ello, ¿no? No nos cabe más que perdernos. La frase "la Realidad no es todo lo que hay", es simplemente la negación de la frase que el Poder enuncia: "la Realidad es todo lo que hay". "¡Eso es la Realidad, hijo!", que le dice el Padre, tal vez propinándole un puntapié, al muchacho en formación: "¡eso es la Realidad, hijo!". "Es todo lo que hay", que quiere decir 'Futuro'. La proclamación de que la Realidad es todo lo que hay y no hay más que la Realidad, la negación de eso; esa frase no es más que la negación de esa afirmación, que se supone dominante por doquiera. ¡Y más!

–Hay muchas cosas, a ver si me acuerdo de todas. Voy a retomar lo de los ideales. Los ideales, quiero entender yo, me gustaría que me lo aclarase, que puede ser Budismo, Cristianismo, Evangelistas, lo que sea de cualquier...

A–Te lo corrijo enseguida antes de que sigas, porque si no nos armamos líos: eso son cosas parroquiales, eso son ideales parroquiales. Aquí se ha hablao de una manera que comprende a todo eso sin nombrarlo para nada: se ha hablao de que lo que es, es lo que es, el Ser, se ha hablado también de Dios, en cualquier sentido que se tome, se ha hablado de 'todo', se ha hablado de 'nada', y todas esas cosas que mencionas son cosas que quedan comprendidas dentro de eso. Cualquier Fe es la misma Fe.

–No, pero es que es un ideal: Buda es un ideal, Dios es un ideal, los evangelistas...

A–Bueno, como te digo, son ideales parroquiales. Es que si no, nos vamos a liar otra vez en guerra entre Alá y Jehová, por culpa de no darnos cuenta de que son el mismo; por culpa de no darnos cuenta que son el mismo, coño. Es una cosa evidente. Lo que no podemos perdernos es en estas parroquialidades, porque eso nos mete otra vez en la Realidad. Hemos hablao contra la Fe, cualquiera que sea. Luchamos contra la Fe, cualquiera que sea, sin distinción. Adelante. Es que dijo que tenía más cosas.

–No, de la Realidad, pero si cada vez que hablo entonces me...

A–Ah, no, no, no, pero no importa, tú sigue.

–De la Realidad: la frase: "Nada es lo que parece" Entonces, ¿dónde

empieza la verdad, y dónde termina la mentira?

A–¿Dónde está esa frase?

–En boca de mucha gente. No sé quién la dijo.

A–¿Y qué preguntas?

–Hombre, nada es lo que parece, la Realidad y la verdad, que hay gente muy de verdad, que es la verdad, o hay cosas que son de verdad, como un cuadro de Velázquez, como un Goya...

A–¿Eso es de verdad? Eso es real, ¿no?, y entonces no es verdad.

–Pero también está la frase...No, si es usté el Maestro, y por eso yo le pregunto. Hay una frase que quiero que me la aclare, que es "nada es lo que parece". Entonces, ¿dónde empieza la verdad y termina la mentira? Eso me gustaría saberlo; seguramente que dentro de veinticinco años lo sabré.

A–Bien, antes de que te dé paso a la tercera: esa frase efectivamente es una frase que nace bastante del sentido común, es bastante reveladora; representa la desilusión o desengaño, porque te han hecho creer que sí, que son lo que son, y descubres que no, que lo parecían, pero que no son. Tiene el inconveniente de que eso todavía se presta bastante a confusión. Aquí se ha dicho de esta otra manera: "no hay ninguna cosa que sea del todo la que es; aquí en la Realidad no hay más que aproximaciones, y esas aproximaciones no llegan nunca a la verdad, que está fuera de la Realidad; no hay ninguna compatibilidad entre Realidad, o existencia, y verdad". Tercera:

–Ya no me acuerdo. Pero ya le cogeré el tranquillo.

A–Bueno, pues guárdala.

–Una pregunta sólo: yo lo he entendido cuando has dicho que la gravedad y el tiempo están fuera de la Realidad, pero ().

A–No, no, no 'están', no. Era una propuesta de tomarlos fuera: estraer de la Realidad el Tiempo real, falso, con Presentes y Pasados y Futuros, para reconocer como un motor, o las leyes de la gravedad y el peso, para reconocer en ellas también algo que actúa desde fuera.

–Pero dices el tiempo social entonces, que es como un ente ideal, el tiempo.

A–No, no, ideal no, ideal no. Está bien planteado; está bien planteado, porque puede dar lugar a confusión. Estamos estos días trayéndolo entre manos. Yo no sé lo que dará de sí, pero esa propuesta de reconocer en el tiempo, o la gravedad, no lo que está dentro de la Realidad, sino algo de fuera que no es ley, no es causa, pero que está promoviendo, poniendo en movimiento, dentro de

la Realidad, las causas y las leyes, esto efectivamente podría parecer que se refiere a los entes ideales de los que hemos estado hablando, y no; en la propuesta de momento, no; ni tampoco se confunde con el no saber. No sé lo que dará de sí esto, como digo: tú mismo, y cualquiera, está en trance de contribuir a ver qué es lo que esta propuesta tiene que dar de sí. No sé a quién le toca.

–Yo ya le he contestado a esta señorita, que ella estaba haciendo referencia a las religiones, a Jehová, a lo que sea, y entonces lo que le he mandado es que se lea La República, de Platón.

A–¿Pero para qué?

–Porque ahí hace referencia a lo que es la Fe, el Cristianismo, y qué es lo que debes de creer, y que es lo que no debes de creer.

A–Perdona, pero no hace falta leer La República de Platón, ¿eh? Además, ése es un libro del que no puede uno fiarse, no te recomiendo que te fíes, porque empieza como si estuviera en los diálogos juveniles, en que lo que hacía era tratar, con más o menos fidelidad, de presentar a Sócrates hablando por las calles y descubriendo las contradicciones y la falsedad de las ideas de cada uno. Empieza así, pero luego Sócrates se va bastante al carajo, y acaba...

–Yo decía más o menos una base de la Religión.

A–No, no, eso ya, lo que he dicho: aquí es contra la Fe, y cualquiera Fe es la misma, no hay por qué distinguir entre la Fe religiosa, la científica, la moral, cualquiera; todas son Fe, las que sostienen esa falsedad de que eso de que 'lo que es, es lo que es', pueda ser compatible con algo que hay aquí latiendo por debajo.

–Una cosa que se me ocurría cuando estábamos hablando el otro día de las interrelaciones, y de la relación que se establecía entre entes, por ejemplo entre peso y amor, y...Si tiene sentido entonces hablar de relaciones buenas con relaciones malas. Es decir, que si decíamos que es lógico que se establezcan relaciones desde el momento en que hay cosas diferentes, si ahí tiene sentido establecer que unas relaciones son buenas y otras relaciones son malas.

A–Digamos 'inocentes'.

–Son unas más pesadas que otras.

–Lo que normalmente se dice: que amor es bueno y odio es malo, por ejemplo.

A–No puede haber, como es propio de la Realidad (creo que ya te entiendo) mas que una diferencia gradual. Efectivamente, lo que he dicho antes de que cuando el amor quiere hacerse Amor de verdad, de sí o no, evidentemente eso es lo que produce todos los desastres y desgarramientos que todo el mundo conoce, no quiere decir que uno declare enteramente inocentes las otras relaciones. Entre las cosas

no hay mas que más y menos, de manera que la diferencia es de grado: amor que se hace con míííínima cantidad de Fe: más inocente; Amor que está cargado con la máxima cantidad de Fe: tremendo, mortal. Ésa es la escala.

–Claro, en las relaciones entre la gente, no sólo se habla de amor; se habla de odio, se habla de guerras, y ahí se establecen como unos códigos de lo que es bueno y de lo que es malo, y ahí es donde me aparece la duda, porque una cosa es la gradación, y otra cosa es la (Realidad).

A–Sí, incluso también ahí, sí: uno puede darle bastante hincha al prójimo por lo que sea, pero le tiene hincha, y no se lo cree mucho; le tiene hincha, y dice " sí, a mí este tío me cae gordo, no lo soporto", pero se lo dice y no le da mucha más trascendencia. Pero amigo, que avance un poco y empiece a justificar eso de por qué le tiene ese odio, y convierta al otro en un () verdadero: entonces ya estamos perdidos. Pues es lo mismo, la misma gradación. A ver.

–A mí me recuerda la gravedad ésa misteriosa al 'logos' al que se refería Heráclito, que va produciendo todas las cosas

A–Pues no es, porque 'logos' es lo que llamamos 'la lengua', 'lengua' o 'razón'. Que efectivamente está también fuera de la Realidad, puesto que habla de la Realidad. Y si habla de la Realidad es que no es real, que no está dentro, porque si no, no podría hablar: dentro de la Realidad hablan los idiomas; también los idiolectos particulares, generalmente para defender una realidad u otra. Pero cuando habla de la Realidad sin más, desde fuera, no es real. Y que esta razón, que, como en Heráclito se muestra, por un lado está dentro, puesto que está haciendo todas las cosas ("todas las cosas se hacen según esta razón"), y por otro lado está fuera ("de todos los que he oído, ninguno llega a tanto como decir que lo inteligente está fuera de todas las cosas"), que esto se pueda, como propones, reducir, o al revés, a la propuesta de la gravedad y el tiempo, no lo veo claro. Evidentemente lo que tienen de común es que están fuera, que actúan 'sobre', pero nada más. Yo por ahora no pasaría más allá, pero como digo, ésa es una cuestión que está ahora candente entre nosotros. ¿Qué más quedaba? Sí.

–Acabas de decir una cosa que invalida un poco lo que voy a decir: has hablado de 'gradualismo' hace un momento...De 'gradualismo', de la mayor o menor Fe que uno ponga en las cosas, ¿no?

A–Ah, sí, 'gradación', sí.

–Pero mi pregunta era la contraria: ¿Por qué tu Filosofía es tan radical, o mejor dicho, tan negadora absolutamente de todo lo que se puede pensar en propiedad? O sea, ¿por qué tienes esa seguridad en el Dogma de que 'lo que sí, es no'?

A–A esto se le puede responder muy claro, cualquiera de los que me acompañáis: "¿Por qué tu Filosofía...?

–Te va a contestar Ester.

–Pues yo le contestaría que la negación consiste precisamente en negar precisamente...

A–No, no, se puede contestar más rápidamente: simplemente, porque yo no tengo ninguna Filosofía. En una tertulia política se trata de dejarse hablar para ver si por casualidad, algún rato, por mi boca o la de cualquiera, sale algo de voz de ese pueblo-que-no-existe, y estamos por tanto en contra de todas las Filosofías de los filósofos, lo mismo que sean optimistas que sean pesimistas, da igual. Estamos en contra de la Ciencia, porque aquí lo que estamos deseando es que algo de sentido común hable, y por tanto, si me queda algún resto de Filosofía, lo maldigo, y a ti de momento te puedo responder que no tengo ninguna Filosofía.

–No tienes Filosofía, pero hay una serie de Dogmas...

A–¿Dogmas? No tenemos Dogmas. Estamos contra la Fe.

–Dogma: "La Realidad no es todo lo que hay". Eso es un Dogma.

A–Si has oído hablar contra la Fe, te habrás dado cuenta de que aquí no hay Dogma ninguno. 'Dogma' es 'de Fe'. La declaración, la negación de "la Realidad no es todo lo que hay", es la negación de la simple afirmación de que la Realidad es todo lo que hay, como acabo de recordar antes, y eso no es ningún Dogma: es una negación. Y si cazas algo que no sea una negación, sácalo, porque en definitiva, como decimos, lo sólo que el pueblo-que-no-existe sabe decir es 'no': 'no' a Lo que Está Dicho, 'no' a las Opiniones Personales, 'no' a las Doctrinas Políticas, 'no' a las Doctrinas Religiosas, 'no' a cualquier cosa que se le imponga desde Arriba, y eso es todo, y eso no se presta a Dogma ninguno. Con la negación no se hacen Dogmas. Ya muchas veces he prevenido a muchos de los que me acompañan: "encontrarás, cuando destruyas en una discusión alguna de las ideas recibidas, que te digan 'entonces tú, ¿qué propones?'". Para la negación no se pueden ni crear Dogmas, ni crear Ideas, ni nada.

–Pero hay una afirmación: "La Realidad es falsa", ¿no?

A–"La Realidad es falsa" quiere decir 'no es verdadera, como pretende'. Como he aclarao, porque he dicho que la falsedad consiste en que las cosas, no pudiendo ser lo que son, pretenden ser lo que son. La negación de esa pretensión es de lo que se trata. No sé si quedaba alguien más.

–Pensando en la propuesta esta, que me parece que has dicho que es una propuesta de que el tiempo y la gravedad los echamos fuera de la Realidad, esa propuesta es un poco como un acto de Fe que tenemos que...

A–No es ninguna propuesta, es una tentativa. Ahí justamente no cabe ninguna Fe; es algo que, como todas las tentativas, pues consiste en

que se pone a prueba, se ve qué juego da, cómo entra en contradicciones o no entra...

–¿Y qué viene a resolver, o qué viene a responder?

A–Al hecho de que los cuerpos pesen, de que haya movimiento entre las cosas, de que las cosas que somos se junten unas con otras, y todo eso. Eso, como no reconocemos leyes internas como primarias, nos echa fuera. El fundamento de la propuesta está en la negación de la cadena de causas, y de las leyes que se formulan dentro de la Realidad: no vemos cómo esas leyes ni causas, dentro de la Realidad, pueden ponerse en marcha.

–¿No podría ser, con esto que venimos diciendo, el pensamiento casi fundamental que tenemos aquí de que las cosas no son lo que son, y el pase a eso de esa defensa tan atroz, tan enorme, de las cosas...?

A–Que tienen que pretender ser lo que son, sí.

–¿...del Capital, del Poder, de pretender ser lo que son, que es el fundamento...y el desfundamento?

A–Sí, evidentemente; por lo menos tiene mucha relación con eso la propuesta. Puede ser una especificación de eso, no lo sé, no estoy muy seguro.

–Yo estaba intentando entender eso de la gravedad y el tiempo, y me estaba imaginando, no sé si mal, la gravedad como donde se hunde la Realidad, donde...

A–No, a eso no le puedes llamar ‘gravedad’, porque ‘gravedad’ es una acción o algo así, no es un sitio.

–¿’Gravedad’ no es donde se hunde la Realidad?

A–La gravedad se hunde en lo que no se sabe, no hay otra manera de designarla.

–Pues eso, que la Realidad...

A–No, no, la gravedad no se hunde. El otro día os decía para terminar que el primer motor, empleando el término aristotélico, sería en ese sentido el peligro de descubrir que era mentira. Y a eso es desde luego a lo que más directamente se puede aplicar la propuesta de...

–¿’El peligro’ de?

A–De que se descubra que era mentira, de que las cosas pierdan la Fe en sí mismas. Ése es el primer motor, puesto que hace falta suponer que para que haya dentro movimiento, gravedad, amor, algo tiene que venir de fuera que le hace tomar a esta defensa de las cosas esos caracteres de interacción, de amor, de peso, de lo que sea.

Bueno, se ha hecho muy tarde, de manera que si el Señor no se enfada mucho y nos deja, dentro de siete días seguimos aquí.

Tertulia Política número 162 (28 de Enero de 2009)
Como recordáis los que estabais, estábamos atacando el problema de la gravedad –digamos, absoluta– y del tiempo –digamos, sin dirección y por tanto sin sentido, claro–, que podrían reducirse a un mismo problema el uno y el otro, y era preciso ver de qué manera más precisa podíamos descubrir las relaciones que eso pueda tener con el Tiempo real, el Tiempo de los relojes y los calendarios, el de pasado, futuro y presente.

Recordáis bien los que estabais estos días conmigo que un motivo para lanzarnos a este problema, a este intento de descubrimiento de la falsedad de la Realidad, que es a lo que esta tertulia política se dedica, uno de los motivos, pero muy externo, era reconocer a través de las intervenciones de múltiples estudiosos de Física o así, y entre otras cosas, con motivo del Certamen organizado acerca de la noción de 'tiempo', del que os hemos dado alguna cuenta, parece que en esos estudios los dos problemas, que se parecen en principio, porque a través de las intervenciones se rebelan claramente no resueltos, irresolubles de momento para la propia Ciencia tanto el uno como el otro, el problema de la gravedad en la Mecánica Cuántica, el problema del tiempo alrededor al que todo ese Certamen se había desarrollado, de manera que esto establece entre ellos un parentesco, pero la relación intentamos ver cómo es más profunda entre las dos cosas y cómo ambas se pueden reducir al mismo problema.

Desde luego entre los testimonios de la confusión, del enredo que en la Ciencia, en la Física, sigue reinando son numerosos, algunos de ellos los hemos recogido a través de otro más que vuelvo a leer estos días, el de un señor Kiefer (K–i–e–f–e–r) se ve bastante… bastante claro cómo la gravedad, o mejor dicho, la noción de gravedad, viene a confundirse con el tiempo, es decir, la noción de tiempo, en este tipo de estudios. Ve que… introduzco ahí el término 'noción' y esto es muy importante porque, desde luego, en el progreso de estos estudios físicos lo que se encuentra es un salto de nivel de las cuestiones de una Realidad (que ahora les parece a ellos 'ingenua') a otra forma de Realidad que ya parece que pertenece más bien a la información, a la lógica, que a la propia Realidad llamada 'física' en otros tiempos. Por ejemplo, la

distancia de la Física clásica se viene a convertir en probabilidades, en un cálculo de probabilidades, y desde luego las probabilidades son ya entes reales de una manera muy sofisticada, muy especial, mucho más que la distancia. Por poner un ejemplo sencillo de ese salto de la Realidad física pretendidamente palpable, con la que también en la vida cotidiana contamos, a unas nociones de eso que adquieren su propia realidad como tales nociones, especialmente en cuanto lo mismo que la distancia se contaba, las probabilidades se cuentan, y por tanto al contar esas probabilidades adquieren una cierta categoría de Realidad, de Realidad más o menos… más o menos física.

También recordáis de la intervención del señor Faucett, de la que os di lectura hace unos días, cómo la cosa se presentaba en el sentido de que tiempo es un proceso (decía él), y por tanto, como proceso, necesita una power source (una fuente de poder), y la fuente de poder era para él la Realidad.

No voy a recordar más estas intervenciones que alrededor del Certamen o fuera de él nos presentan los físicos. Nos importan, pero, claro, sólo como una ispiración. El reconocer lo confuso y lo irresoluble del problema entre los Doctores de la Iglesia, más o menos en lo Alto, es efectivamente una fuente de ispiración y de ánimo para seguir por nuestra cuenta con esto que nos pueda quedar de sentido común que es la razón común y que está por debajo de cualquier Ciencia y de cualquier saber, podíamos descubrir algo más preciso en todo esto.

Vuelvo sobre el problema recordando algunos de los descubrimientos con que nos hemos venido encontrando: AHORA (casi todos los días lo repetimos para que no se nos olvide), AHORA tiene esta gracia especial de que cuando se dice AHORA ya no es AHORA, lo cual quiere decir que queda expulsado de la Realidad. Queda expulsado de la Realidad, que está fundada ?como recordáis? en el Tiempo real, es decir, ése que se cuenta y se mide, que tiene un futuro, que tiene un pasado, y, en medio, como especie de bisagra, el presente. AHORA queda expulsado de ahí.

En una de las intervenciones del Certamen de las que Caramés me ha comunicado encuentro también que un señor Limuti (tal como suena: Limuti) dice que AHORA (now, now, ahora) es lo único real (dice él). Claro, ¿cómo no iba a decir ‘real’?, es una confusión con la que contamos como básica en la Ciencia y fuera de la Ciencia. Está fuera de la Realidad pero la declaración de “Es lo único real” se puede traducir fácilmente a ésta “Es lo solo verdadero”, y ya sabéis que la verdad es extraña a, está fuera de, la Realidad. AHORA es lo solo verdadero.

Os recuerdo, de hace pues tal vez tres o cuatro sesiones, cómo descubríamos la gran perogrullada, pero que tanto juego da, de que en el futuro y en el pasado no pasa nada. Ésta es la verdad de Perogrullo. Que en el futuro no pasa nada, pues está claro porque ni lo hay, de manera que ¿cómo va a pasar?; y en lo pasado no pasa nada puesto que ha pasado, y entonces ¿cómo va a pasar?: no pasa nada.

Éste es el complemento del otro descubrimiento, efectivamente es así. Esta perogrullada da su juego: en lo pasado no pasa nada, en lo futuro no pasa nada. No pasa nada, y si la mención de ‘tiempo’ nos sigue despertando (como en algún sentido debe), se nos sigue despertando al oír decir ‘pasa’ y ‘pasar’, especialmente dicho así, en el presente del verbo de las lenguas éstas que lo tienen (‘pasa’, ‘no pasa’), entonces, efectivamente ahí tenemos la manera de intentar entrar en esta cuestión del problema del tiempo.

El Tiempo real, con su pasado, con su futuro y con su arrogante presente, se nos quiere hacer creer costantemente que están pasando cosas. Si no fuera así, si este engaño no fuera costante y cotidiano, desde luego la enunciación de la perogrullada no tendría mucho sentido, no daría mucho juego, pero desde luego nos están engañando con eso costantemente, y por eso hasta los físicos, cuando se plantean el problema del tiempo, como han participado de la Fe en que están pasando cosas en el pasado y en el futuro, pues naturalmente se quedan desolados cuando descubren que no pueden dar cuenta de ese Tiempo real de una manera verdadera. Pero para nosotros es claro que ese Tiempo real es un Tiempo que es, para el caso, lo mismo que un espacio, con sus distancias, con sus puntos de acá y de allá, con las relaciones entre esas distancias. Dicho de otra manera: en las cosas el movimiento es inmóvil, porque es ?ni que decir tiene? la cuestión del movimiento, la que aquí estamos tratando como si ‘movimiento’ fuera la costitución primaria de la propia Realidad, la cual, sin la idea de movimiento, no tendría ni sentido. Entonces es útil descubrir esta perogrullada que es un poco una perogrullada reversiva, pero que no deja por ello de serlo: en las cosas, en la Realidad, el movimiento es inmóvil.

“El movimiento es inmóvil”, eso es lo que os estaba diciendo respecto a cómo tranquilamente se le puede sustituir por un mapa de distancias y de puntos y de relaciones entre los puntos, que están ahí, en la Realidad. Están desde luego como están todas las cosas en la Realidad, es decir, deshaciéndose y desmintiéndose continuamente, porque eso es lo que nos pasa, y creo que ya estamos acostumbrados a reconocer esta condición de la Realidad: está siempre en el proceso de deshacerse continuamente; desmentirse (que es lo mismo). Lo uno dicho de una manera aparentemente física: deshacerse, lo otro dicho de una manera más bien lógica o informática: desmintiéndose. Pero naturalmente aquí justamente lo que estamos tanteando es ese sitio donde la física y la lógica se identifican, vienen a ser lo mismo la una que la otra.

Estamos –las cosas que somos, nosotros, entre las demás cosas que puede haber– en ese continuo proceso de deshacernos, desmentirnos, y defendiéndonos contra eso, eso es la Realidad, y al mismo tiempo defendiéndonos contra ese ‘deshacerse’ que es un ‘desmentirse’, es decir, volviendo a restablecer la mentira que nos sustenta. Porque otra Existencia… no tenemos más que ésa, la que nos da la mentira, y naturalmente como hay algo –y en nosotros, lo que tenemos de persona sumisa, idéntica, con el Capital y con el Estado–, como hay algo que protesta contra ese peligro, pues la reacción es también costitutiva

de la Realidad: costantemente nos estamos defendiendo, las cosas. Las cosas están –y nosotros entre ellas defendiendo su Existencia, su Realidad, siempre en peligro, continuamente en peligro.

Pues dentro de la Realidad, como ni en futuro ni en pasado pasa nada, el movimiento descubrimos está inmóvil. Lo que os he dicho, lo que os he recordado, no es dentro de la Realidad, os lo he contado como si estuviera pasando a la Realidad, continuamente desmintiéndose y defendiéndose del desmentimiento, por tanto no está dentro de la Realidad, es algo que a la Realidad le pasa, y esta distinción es también muy perogrullesca, pero, qué se la va a hacer, hay que hacerla, porque la confusión en ese punto os la encontraréis por todas partes: dentro de la Realidad no pasa nada.

La persecución de el problema que perseguimos a lo que viene a parar una y otra vez es a esto: a reconocer el carácter ideativo que las cosas tenemos, que las cosas tienen, nosotros entre ellas, la condición ideativa que tenemos. Ya recordáis que estamos hechos (las cosas, nosotros), estamos hechos de la idea de cada cosa, de los conjuntos de las cosas, etc., que viene a ser lo mismo que los significados de las palabras de los idiomas diversos de que se trata de la Realidad, estamos costituidos por esa ideación, y ésa es nuestra Realidad, ésa es la Realidad de las cosas.

(Abrid los otros dos también, nos vamos aquí a ahogar. Nos han metido en una encerrona). Bueno…

– Una trampa.

AGC – En una trampa. Abrid también las ventanas, las de atrás, las tres.

– Pasen, pasen, hay sitio. Pasen al fondo, pasen.

– Pasen al fondo.

AGC – O siéntense en el suelo, no sé qué deciros mejor. Sentaros en la mesa, si queréis. Como queráis, en la mesa, en el suelo, como queráis.

Bueno, no sé, lo siento por los que han llegado, ya he presentado todo lo más…

– No podemos volver atrás.

… importante y urgente del replanteamiento del problema éste de cómo entender lo de el tiempo confundido con la Realidad en cuanto a su intervención en la Realidad y a su conversión dentro de la Realidad, por parte de la gravedad, pues ya sabéis: en gravedades relativas, es decir, interacción; interacción más o menos física entre cosas; y por parte del tiempo: la conversión en este Tiempo real que os estaba describiendo, que es el Tiempo real, en el que no pasa nada, y donde por el contrario se pueden tranquilamente manejar ideas acerca de lo que ha pasado, de lo que va a pasar, gracias a que no

pasa nada ni en el futuro ni en el pasado. Gracias a eso este tinglado de la ideación puede mantenerse y dar costitución al Tiempo real.

Había recordado, para los que han…, un par de perogrulladas que son nuestro istrumento esencial: primero, una vez que se reconoce que AHORA es lo solo verdadero y que nos expulsa de la Realidad, recordar que en lo que se llama 'pasado' no pasa nada, imposible, por tanto no pasa nada; y en lo que se llama 'futuro' menos todavía porque, claro, ni siquiera hay nada de eso hasta que pasa, y cuando pasa, ya no es futuro. En fin, perogrulladas, ¿verdad?, pero que hay que decirlas, porque como os suena bien a vuestras orejas van en contra de todas las otras muchas mentiras que os cuentan y que no son tan perogrullescas.

Y, a partir de ahí, veníamos a tratar de ver cómo es esa relación entre lo desconocido que está fuera de la Realidad, y que muy arbitrariamente se le llama por ejemplo 'gravitación', 'gravitación universal' por una especie de imitación de la interacción y el peso que se da dentro de la Realidad, una extrapolación –como dicen–. Como la Ciencia en especial tiene que intentar explicar la Realidad dentro de la Realidad (lo cual es una estupidez, es imposible) pero es lo que tiene que intentar la Ciencia para contentar al Poder que necesita antes que nada la conservación de la idea de la Realidad y las ideas consiguientes, y de la misma manera con respecto a cuando se le llama también arbitrariamente 'tiempo', como aquí lo hemos hecho, una especie de tiempo verdadero, por una especie de extrapolación imitativa de este Tiempo que no se mueve, que es el que está dentro de la Realidad, y colocándolo... colocándolo fuera.

Bueno, pues por ahí va la cosa. No creo que penséis que yo doy por resuelto el problema, vengo aquí a plantearlo entre vosotros y, con suerte, a que se os ocurra alguna contradicción o alguna perogrullada nueva, que siempre puede surgir ¿no? y que pueda ayudar en esto.

El otro día algunos de vosotros me decían que basta con los descubrimientos fundamentales que ya venimos manejando desde hace años en esta tertulia, que si la Realidad no es todo lo que hay, las cosas no son todas, la Realidad no es todo lo que hay, hay siempre fuera de la Realidad. Hay, no existe, porque 'existe' lo decimos para las cosas reales, pero lo hay, y la Realidad no es todo lo que hay. El reconocimiento de que nos estamos hundiendo o cayendo (son malos verbos, porque parece que implican una dirección y hasta un sentido), desde luego estamos cayéndonos pero hacia todas partes al mismo tiempo, si queréis aceptar esta… no sé si es una imaginación siquiera, porque yo creo que es inimaginable, pero por lo menos se puede decir "caernos hacia todas partes al mismo tiempo", para evitar la creencia de que el tiempo fuera de la Realidad pueda tener ni dirección ni sentido, ni siquiera dirección, cuanto menos sentido. Esos evidentemente los va a adquirir en la costitución de la Realidad, dentro de la Realidad, le van a ser necesarios. Le van a ser necesarios la dirección y el sentido para estimar las distancias, para el trasporte, y el sentido derecha/izquierda, el de

futuro a pasado, el de pasado a futuro, todas esas condiciones del Tiempo real que ya en el libro del ¿Qué es lo que pasa? estuve tratando y que aquí hemos vuelto a tratar debidamente.

Es ahí, dentro, donde evidentemente ese Tiempo que no se mueve (porque en las cosas el movimiento es inmóvil; el movimiento es inmóvil en las cosas), es en ese Tiempo, ese Tiempo de la Realidad, ese Tiempo que no se mueve, donde dirección y sentido son necesidades costitutivas. Fuera, saliéndonos de ahí…

Pero me decían algunos si no basta con esto para entender la gravitación, no universal como lo entienden los físicos ?que quiere decir después de todo una gravitación que afecta desde luego lo mismo a los electrones que a los planetas, etc., pero siempre dentro de casa, siempre dentro de la Realidad? sino en el sentido de que es una gravitación de la Realidad, que no es un todo, pero el hecho de que esté deshaciéndose siempre por los bordes no le impide para nada caer hacia cualquier sitio, a la Realidad, no a las cosas dentro de la Realidad, no a nosotros dentro de la Realidad.

De la misma manera, con la mención del problema como 'tiempo' igual que como 'gravedad', el tiempo es ese Tiempo inmóvil con dirección, con sentido derecha/izquierda dentro de la Realidad, pero si nos salimos no es el Tiempo de las cosas y nosotros entre las cosas dentro de la Realidad, no es el Tiempo de nuestros trenes y tampoco el de nuestros relojes (por volver a algunas de las formulaciones de Einstein sobre las que tengo que dar alguna nota ahora) sino el tiempo de la Realidad, ésa que no es total pero desde luego marca cuantas cosas sean o seamos o se hagan o nos vayamos haciendo cosas, sin que eso implique ninguna totalidad, porque eso está entregado a ese movimiento perpetuo del deshacerse y el defenderse de que antes os he hablado ¿no? Tiempo de eso ya no es ningún Tiempo como el de las cosas, como el de nosotros, y sin embargo, si nuestra investigación va por buen camino, tenemos que entender que eso de 'fuera', donde de verdad hay movimiento, donde de verdad algo se hace, donde de verdad algo pasa, puede ingerirse en la Realidad y traducirse en ella en forma de gravedad, interacción, peso, y también días, horas, segundos, siglos, todas esas medidas del Tiempo real. Eso es en lo que se os pide ayuda para que sigamos buscando esto. A lo de fuera, como digo, si se le llama por inercia 'tiempo' o se le llama por inercia 'gravedad', pues da lo mismo.

Me encuentro también entre los que intervienen en el Certamen éste del que Caramés me ha pasado pruebas, a un señor McGucken (McGucken, es decir M-c-G-u-c-k-e-n), que es otro de los que he recogido por ahí, el cual quiere salvar a la relatividad de la interpretación ? que sin duda se ha hecho dominante? de las cuatro dimensiones; es decir, que el tiempo figura como una de las cuatro del cronotopo, del cronotopo ése. Con mucha razón (yo me lo sospechaba) trata de liberar a la teoría de Einstein de ese error, y él prefiere hacer una cosa que ¿cómo os voy a decir?: prefiere que en la ecuación el X4 (que sería la cuarta dimensión), el X4 no sea en modo alguno tiempo, que sea igual a ict, donde figura 'tiempo' a la derecha de esa ecuación (X4 = ict), que es la que él propone. Es decir, donde,

aparte de meternos en el cuarto cuadrante de las ordenadas, interviene la velocidad de la luz ‘c’, que interviene para naturalmente afligir y trastornar de una manera decisiva el ‘t’ del Tiempo real).

No sé, no sé si acierto. Ahora a lo mejor Caramés o algún otro matemático de los presentes lo podrá decir mejor, pero se trata de… se trata de eso, de otra manera que nosotros podríamos tomar con la misma arbitrariedad para llamar a lo de fuera, lo podríamos llamar un X4 = ict, en el sentido de este señor McGucken, y daría lo mismo, porque efectivamente en los estudios encuentro, cuando se debate con el problema del tiempo, y cuando al tiempo le niegan una presencia primaria, tienen que ocuparse de lo que suele llamarse ahora ‘emergencia’ del tiempo. El Tiempo real tiene que ‘emerger’, es decir, encontrar su Realidad y su explicación juntamente a partir de algo que esté fuera, por ejemplo en esta tentativa de McGucken, el Tiempo real a partir del X4, que no es tiempo sino algo que está ? bueno? tan lejos como la intervención de la velocidad de la luz de ser el tiempo mismo.

Pues ése es nuestro problema: tratar de entender mejor cómo eso que anda por fuera y que actúa sobre, y que actúa sobre la Realidad, al mismo tiempo se relaciona con estos costituyentes de la Realidad que son el movimiento –el fundamental y primero de todos, un movimiento inmóvil, el real– y en relación con el movimiento, el Tiempo real ? el de los relojes y calendarios? y la gravedad entendida como interacción entre cuerpos o algo semejante a cuerpos según las leyes de Newton.

No bastaba con el descubrimiento de “la Realidad no es todo lo que hay”, “las cosas están costantemente defendiendo de su desmentimiento, de su deshacerse continuo”, no bastaba, porque las leyes de la gravedad, las leyes de Newton, son una cosa muy precisa, una cosa que puede alcanzar una condición casi ideal, es decir, matemática en sus formulaciones, y el Tiempo real es una cosa muy seria, os están matando todos los días a fuerza de Futuro que es lo que hacen con vosotros (con nosotros también, yo no me he librao de esa condena) y os están matando con eso, hasta tal punto la ordenación en calendario y reloj del tiempo, la ordenación de la Historia, la ordenación de los negocios fiada en esa Fe tiene una condición que se aproxima también a la de las leyes inviolables, a la de las leyes de la gravedad. Falla, como todas las leyes fallan, porque la Realidad ni es todo lo que hay ni cada cosa es del todo la que es, les falla para alegría… para alegría del pueblo-que-no-existe, de lo que nos queda de eso aquí, entre nosotros, les falla. Por ejemplo: con el establecimiento de leyes de la Economía, poniéndole al Dinero ?la Realidad de las Realidades, la primaria? unas leyes semejantes a las de Newton para los entes físicos. Les falla, pero mientras les falla y no, desde luego nos hacen la puñeta de una manera universal, preponderante, inacabable, porque es en esa Fe en la que se fundan para cambiaros las posibilidades de vivir, de pasar, de pasárselo bien, por la Existencia, con su historia de cada uno, con el futuro que le espera, con el cuidado por su Futuro, y todo lo demás.

De manera que, como veis, por eso era preciso buscar con más precisión de dónde a la Realidad, a las cosas, y nosotros entre ellas, nos vienen estas imposiciones, y haya que buscarlas fuera, ahí os he llevado, fuera de la Realidad. Eso es lo que nos permite decir que no ya sólo es que las cosas y nosotros estemos cayendo, nos estemos hundiendo, sólo que hacia todas partes, sin dirección ni sentido, nos estamos defendiendo, no basta con decir, había que entender mejor cómo esta acción de lo de fuera sobre la Realidad puede venir a traducirse en estas condiciones y leyes que rigen dentro de la Realidad. Eso de fuera ?lo vuelvo a decirlo y con esto me voy a callar por ahora? pueden llamarlo X4, pueden llamarlo tiempo, pueden llamarlo gravedad, como queráis, porque ya sabéis que todas las palabras con significado de nuestras lenguas no pueden hacer más que mentir, y concretamente hacernos creer que al llamar así a eso lo estamos convirtiendo en cosa y que lo sabemos. Esto es ya lo que todos los días nos decimos en la tertulia, lo que nos anima: “la verdad es lo que no se sabe”. Y gracias a esa verdad de no saber es por lo que aquí estamos intentando hacer o que nos pase lo que sea.

Me callo pués por ahora, voy a ir recogiendo vuestras voces, supongo que habrá oscuridades, también ocurrencias, contradicciones. Así que, venga.

– Sí, yo quería decir que eso (no sé si he entendido bien o mal), es decir, que ¿has establecido una correspondencia, un puente, entre la Física como Ciencia y la Realidad como sistema de creencias?

AGC – No, no: es lo mismo. La Física es nuestra Teología, es la principal, es nuestra Teología y nuestra Filosofía. O sea, que los restos de otras Filosofías están ahí para mantener las apariencias, [], pero, vamos, la Ciencia con la Física a la cabeza es nuestra Teología. O no sé qué querías decir.

– Bueno, en el sentido de que (yo lo he entendido así), a lo mejor, quiero decir, pero la Física, dices tú que es lo mismo que la… que es la Realidad misma.

AGC – No, no, no. No, no. No, no. La Física como la Teología está intentando costantemente mentir y sostener la Realidad. Desde luego a su vez las Ciencias y la Teología son cosas, pero desde luego ellas están actuando sobre las otras cosas siempre en forma de Ciencia, en forma de Filosofía o en forma de Teología.

– ¿Entonces, por ejemplo, cuando tú has hablado de esa gravitación exterior a lo que es la Realidad pero que funciona como algo fuera de la Realidad, pero que se introduce de alguna manera dentro de la Realidad para que las cosas caigan?

AGC – No, las cosas en la Realidad no caen ¿eh? Ya sabéis que ni en el pasado ni el futuro pasa nada. El arranque está aquí, si no habéis cogido el arranque que era partiendo de AHORA, pues no, la

cosa no marcha. AHORA ?AHORA que tiene esta virtud incomparable de que cuando se dice AHORA no es AHORA? nos coloca, queramos o no, en contra de nuestra Realidad, nos coloca fuera, nos echa fuera de la Realidad: AHORA está fuera de la Realidad, y la consecuencia es que, en cambio, en el pasado y en el futuro, y en el presente, que está entre el pasado y el futuro, no pasa nada ?no pasa nada?. De manera que lo de caer, lo de moverse, es lo que estamos tratando de explicar, son ideas; ideas que nos tenemos que hacer empezando por la de movimiento, que es fundamental en muchos sentidos. Tenemos que interpretar, como si efectivamente al mismo tiempo basta con esa perogrullada: no pasa nada, ni en la Historia ni en el experimento que [] el otro día, ni mucho menos pasa desde luego el año que viene, ni ninguna otra cosa ¿no? ¿Cómo es esto?: sólo si el movimiento es una idea, desde luego necesaria y fundamental. Lo que hacemos es buscar [] que pido ayuda: lo que pueda lanzarse sobre, atacar a, intervenir sobre la Realidad desde fuera, ¿cómo puede tener condiciones que expliquen no sólo la defensa de las cosas y nosotros para seguir existiendo, sino la manera en que eso se traduce en ideaciones de movimiento, de tiempo, de gravitación, etc.? Eso es de lo que se trata. Un tiempo que (ya si lo llamamos 'tiempo'…) no es tiempo de las cosas ni nuestro, tiempo de la Realidad mismo, tiempo de caer por todas partes, una gravedad que no es la de las cosas la gravedad, que es la gravedad de la Realidad misma, y ninguna de esas cosas valen. Adelante.

– Sí, bueno, pues a mí dos ocurrencias: la primera sería que esa idea de caer pa todas partes, pues se puede llamar algo así como en la Física 'el desparrame', te desparramas. Y…

AGC – Sí, sí, y la expansión. La expansión del Universo, pero cuidao. Es que ellos piensan que eso se refiere al Universo, es decir, que lo ponen dentro de la Realidad. Lo que os decía de esa imaginación que es propiamente inimaginable, es que no, es que justamente implica cualesquiera cosas, la Realidad cayéndose a todas partes fuera; no hay ningún Universo en expansión; un Universo en expansión [ahora lo recordemos] es una cosita doméstica después de todo; nos han entretenido mucho durante muchos años con la expansión del Universo lo mismo que con el Big Bang y cosas por el estilo, pero entretenimientos. Sí.

– Bueno, no, vale. Y respecto de la idea de ?bueno?, del Futuro, de que nos matan todos los días a fuerza de Futuro, ¿no? Hombre, yo lo que sí he pensado es que más allá de… siempre diciendo que la fuerza de la Ciencia hoy es mayor que por lo menos la Teología y la Filosofía, pues probablemente este problema del Futuro quizá sea específico o propio más de nuestro, quizá de nuestro contexto que quizá de otras culturas, ya que ?bueno? el Futuro le puede preocupar a aquél que se quiere salvar, que tiene esperanzas, que es algo muy cristiano, pero una persona que…

AGC – Que tiene su dinero invertido en una empresa y quiere ver si le sale bien…

– Que ganó la oposición.

AGC – Que va a ganar una oposición, que se va a casar el año que viene…

– Que va a comer mañana.

– …Si no hay ese fondo cristiano, pues el Futuro no tiene ningún tipo de interés, aparte que no es, aparte que no hay, pero, bueno.

AGC – No. Efectivamente, si pudiéramos comparar esta época en la que estamos metidos con las otras que se nos cuentan en la Historia o eso, había que decir que se advierte un progreso (un movimiento tan ilusorio como otro es éste del progreso del tiempo, pero lo sigo empleando con esa ilusoriedad), un progreso en el sentido que has dicho, diríamos "Cada vez estamos más condenados a la Fe", cada vez la Fe se hace primero más prestigiosa, porque evidentemente la de la Ciencia es más prestigiosa que la de las viejas religiones, y más impositiva por todos los medios posibles a través del Dinero. En fin, que cada vez existimos de una manera más desesperadamente real, cada vez nos hacen existir más y más a fin de que no se nos ocurra vivir por casualidad siquiera; ni siquiera por casualidad. No lo consiguen del todo ¿eh?, ya recordáis que nuestra alegría consiste en que nunca la Realidad, en contra de lo que predican, está hecha del todo ni se sabe de veras.

– Un último punto que teníamos aquí apuntao era si se podría decir exactamente qué nos decimos con 'el Poder', ¿quién es el Poder?, ¿qué es el Poder?, ¿dónde está el Poder?

AGC – Bueno, yo creo que eso lo sabes, es decir, empleo la palabra en el sentido habitual: Poder se refiere a cosas como el Capital, el Estado, el Dinero es Poder, se refiere a la persona de uno ?uno?, uno es siempre potente, nunca se resigna del todo a ser impotente, no hay ni uno, y no creo que ni un vagabundo siquiera se resigna a la impotencia. Está en todas esas partes. Poder, como hemos dicho aquí, jugando con los derivados de la misma raíz, del mismo verbo, es la muerte de las posibilidades: la verdad es que puede pasar cualquier cosa, las posibilidades son sin fin, el Poder está para convertir esas posibilidades en Futuro, es decir, matarlas ?matarlas? ya no son posibilidades, están hechas Futuro, y a eso ya no se le llama 'posible'. Venga.

– Pero...

AGC – Sí.

– ¿Cómo se puede…? Ah, perdón.

AGC – No sé quién de los dos. Bueno, es lo mismo.

– Digo, que normalmente uno sabe lo que va a pasar mañana, sabe lo que va pasar el mes que viene. Y ¿cómo se puede hacer pa levantarse todos los días como un friki, que… "Vamos a pasárnoslo bien", no se puede, siempre tiene uno… "Joder, tengo que ir a tal

sitio, tengo que pagar esto, tengo…". Me encantaría levantarme y que cada día fuera una aventura. Es muy difícil.

AGC – Hombre, bueno, no seas impaciente…

– ¿Cómo se hace eso?

AGC – …no seas impaciente, hombre. A la Fe… a la Fe no se la mata de un manotazo. Llevamos doce años aquí, llevamos cerca de doce años intentando matarla, y seguramente no se te ha muerto lo bastante para que no que te despiertes tan libre y todo eso, porque eso no cabe, pero ni siquiera para que te despiertes creyendo un poco menos, a lo mejor no ha servido, hay que ser paciente: la Fe es una cosa muy…

– Mueve montañas.

AGC – … [], no se la mata… no se la mata en un dos por tres. Ya es importante sin embargo (y la verdad es que entre los próximos y uno y todo eso se distinguen unos de otros por el grado de Fe, recordáis, no se puede negar que en cuanto personas las hay más creyentes y menos creyentes, y uno pues se le sonríe el alma cuando ve a una un poco menos creyente, y en cambio… en cambio se queda mustio cuando ve a una muy creyente, [] creyente. Eso es lo que pasa.

– Esto último que comentabas de la gravedad y del tiempo, que como no nos explicamos cómo es la gravedad y el tiempo (o sí nos lo explicamos, el Tiempo real, la gravedad, la interacción) lo ponemos fuera de la Realidad. Este ponerlo fuera de la Realidad a mí me parece algo que provocamos, o sea, que a conciencia… o sea, que, en este caso, que tú provocas a conciencia como tratando de dar una explicación, cuando si ocurriese así y estuviese fuera de la Realidad, pues no tendríamos ni idea. Con lo cual…

AGC – A ver, espero que te siga bien. Vamos a ver, vamos a ver. Desde luego nada que "lo provocamos nosotros": nos expulsan fuera sólo con reconocimiento de AHORA, que es lo verdadero, y que nos lleva a decir "Pero si dentro no pasa nada" en eso que llamamos futuro y… Entonces nos echan fuera, nos echan fuera, y entonces renunciamos, como creo que debemos, a encontrar la explicación dentro de la Realidad, que es lo que la Ciencia procura, y lo que los políticos procuran y lo que los sacerdotes procuran y todos los defensores de la Realidad procuran, por supuesto. De manera que estamos lanzados fuera de por sí por la incapacidad de encontrar esto. A parte de eso, la Ciencia con la Física a la cabeza, nos da estos días ejemplo de que tampoco los Doctores encuentran dentro –como lo intentan– ninguna explicación de tiempo ni de gravedad. De manera que son esas condiciones las que nos echan fuera sin más, no las provocamos. Si queremos entender cómo es que la Realidad, aparte de defenderse en general, desarrolla un movimiento, unas leyes del movimiento, un Tiempo real con su futuro y su pasado, pues dentro no lo vamos a encontrar, así que si no lo encontramos dentro tenemos que acudir a lo que hemos descubierto: que la Realidad no es todo lo

que hay. Y lo que pase fuera efectivamente es lo que no se sabe, sólo se le reconoce (y éste es el intento en que os pido ayuda) por su intervención en la Realidad, por su intervención.

– Lo que no entiendo, Agustín, es ¿por qué hay que sacarlo fuera? Porque si de fuera ya reconocemos…

AGC – No, no, no. Porque dentro no hay nada que hacer…

– …que no sabemos nada…

AGC – …que dentro no hay nada que hacer, y lo de fuera no sabemos nada. Pero sí podemos reconocerlo en su intervención, es decir, el hecho de que tú tratando de explicarte 'el rayo' no sepas dentro de la Realidad encontrar la última explicación, te lanzas fuera. Te lanzas fuera y allí naturalmente no ves nada, pero eso no quiere decir que eso que no sabes lo que es pueda venir y manifestarse como el rayo dentro de la Realidad. Ésa es la situación. Sí.

– Sí, cuando…

AGC – No sé quién de vosotros… Ester.

– Yo quería preguntar: una interacción ¿no es algo que pasa?

AGC– Interacción, gravedad, movimiento, todo eso. Evidentemente es algo que es movimiento…

– Es que como decimos que en la…

AGC – …y, luego, por otra parte es imposible, porque en el pasado y en el futuro no pasa nada. Ahí te quedas con lo de que necesariamente la interacción, como todo lo demás, queda reducida a ser una idea o visión de sí misma.

– Entonces, el sentimiento, por ejemplo, ¿con qué lo relacionas?, ¿con una ideación o con algo que está fuera de la Realidad?

AGC – ¿Los sentimientos? Los sentimientos (creo que esto lo sabes ya conmigo) en cuanto son reales se vuelven ideas, y si no son reales no se sabe qué son, porque eso ya está fuera de la Realidad...

– Pero…

AGC – …Como lo demás, si hay algo de verdad, no se sabe qué es, está fuera; si es real se sabe qué es, ya está muerto. Los sentimientos costantemente se convierten en, se venden por, ideas de sí mismos, ideas de los sentimientos. Eso es lo que los hace real, y efectivamente lo que nos hace que en el sentimiento ya no se sienta, como en el movimiento no se mueva, precisamente porque se ha convertido en idea de sí mismo.

– Sí, esto, cuando dices que en el futuro no pasa nada, ¿sería oportuno incorporar el concepto de potencialidad? Igual que cuando decimos la 'movilidad inmóvil' ¿no diferenciamos entre, por ejemplo, energía potencial y energía cinética?

AGC – No, todo eso está dentro de la Realidad. Ha salido, no sé si te has dao cuenta, cuando preguntamos por el Poder aquí, o por el Poder, alrededor de las posibilidades, a energía cinética y todo eso son…

– Son potencialidades.

AGC – …reducciones ya de las posibilidades a potencia. Esto es lo que el Régimen hace costantemente. Las posibilidades, que son esto de "puede pasar cualquier cosa, sin límite ninguno", las posibilidades que no son reales, que son sin fin, el Poder las convierte costantemente en potencia. Las convierte en potencia, y por tanto viene con ello a contribuir a una imaginación del Futuro, que con esa potencia se va a alcanzar. Han desaparecido las posibilidades de veras.

– ¿Y el agua de un pantano?

AGC – ¿Eh?

– Que en el agua de un pantano mientras no la hacemos correr hacia abajo para traducirla en energía eléctrica, ahí tenemos una energía potencial, futurible de alguna manera.

AGC –Sí, sí, se puede hacer, pero ahí ya forma parte de la Realidad. Eso son las ideas que se venden, eso le puede dar lugar enseguida a un proyecto de un ingeniero, está ya, está ya hecho. Y evidentemente eso no quiere decir que pase nada en el Futuro. Pasa… pasa de momento que un proyecto se desarrolla, se subvenciona y todo lo demás, nada más, nada del otro mundo. Notad que el movimiento es inmóvil en las cosas. Notad también que a su vez cuando la narración de la observación del movimiento, por ejemplo, en Física, la narración del experimento y de los resultados del experimento, o cualquier cosa por el estilo, resulta que el propio hecho de la narración está volviendo a dotar al suceso de una especie de movimiento, de otro, que no es el de los átomos ni las cosas que pasaran en el experimento, sino el de las palabras que se suceden una de otra, una tras otra, la narración, una nueva aportación a la creencia en el movimiento. A su vez, naturalmente el movimiento de las palabras también puede denunciarse como inmóvil, pero conviene notar ese paso.

– Agustín, una perogrullada: el pasado y el futuro se unen en el presente y hay huellas y testimonios de ello con un móvil: "Me voy a la tertulia de Agustín", siete y media, es el pasado. "Ya he llegado", "Sí, ¿estás aquí?". "Sí, estoy aquí, hola", presente. Lo que en el pasado iba a ser un futuro está en el presente y tengo huellas de ello…

AGC – En el presente no lo hemos visto.

– …Y es gracias a que me he movido, he venido de casa aquí.

AGC – El presente no lo hemos visto, lo demás está clarísimo. El presente no lo hemos visto.

– Sí: me he encontrado con ella, con una amiga…

AGC – Presente… nada, nada.

– …He quedado con ella y me he encontrado con ella.

AGC – Nada, nada.

– ¿No? ¿No es eso?

AGC – Ojo, o va a pasar o ha pasado. Pero es importante porque al establecerse un tiempo, éste espacial con futuro y pasado, como hay que establecer ?porque es ley y desde luego [] las leyes? no sólo dirección sino sentido izquierda/derecha, como hay que diferenciar lo futuro de lo pasado, contraponerlo, entonces surge como una bisagra el presente que no es nada, pero es la anulación de ese AHORA de verdad que evidentemente ni se puede citar, ni se puede medir, ni puede durar nada porque nos expulsa fuera de la Realidad. En el Tiempo real lo que llaman 'presente' es un cachito que sirve de bisagra entre futuro y pasado, no tiene… no tiene más que esa función, que haya izquierda y derecha, por razones que otros días hemos tratado y sobre las que no voy a volver: cómo el futuro es lo primero, cómo el pasado se costituye a su imitación, etc. Sí.

–Sí, no sé si tiene mucho que ver, pero se me estaba ocurriendo cuando hablabas de la manifestación del tiempo dentro de la Realidad, pero que viene de fuera, se me ocurría el caso de una película, ¿no?, en el que tú paras un fotograma y el tiempo dentro de la película se para ¿no?, y tiene que venir desde fuera el que está operando la cámara para introducir el tiempo y la velocidad ya consigo. Es decir, que eso hace que los personajes dentro de la película se muevan como si el tiempo de fuera fuera un tiempo de verdad ¿no?, el que maneja el de la cámara.

AGC – Sí, se mueven, como sabes, tan de mentira como los personajes reales se mueven por la calle. No se puede pensar que el movimiento cinematográfico nos vaya a devolver a un movimiento más real que el otro. Sirve para mostrarnos hasta qué punto el movimiento corriente de nosotros por la calle, de las aguas cayendo, y todo eso, es una falsa continuidad, porque no cabe entre nosotros, en la Realidad, no cabe continuidad. Eso, lo mismo que sin fin, lo mismo que AHORA, nos lanza fuera de la Realidad, la Realidad tiene que ser discontinua, es decir, las cosas ser plurales y relacionarse unas con otras. Y, entonces, el cinematógrafo nos muestra cómo se puede producir la ilusión de continuidad, porque evidentemente la película en sus tomas es discontinua y lo que consigue es una

ilusión de continuidad, nos enseña que lo que nos pasa en la vida corriente es también eso. Es también eso, es decir que nos creemos en una falsa continuidad de movimiento, pero eso está establecido por la necesidad de la discontinuidad de los momentos sucesivos, separados y sucesivos en un sentido determinado. ¿Qué más? Sí.

– No sé, que parece que esto que se está diciendo de la gravedad, que desde fuera de alguna manera costituye la Realidad, no parece que sea algo inteligible, si es que lo tiene que ser, parece que la clave o algo incluso más ?no sé? que denuncia más la falsedad de la Realidad es eso que se ha hablado antes de que las cosas intenten persistir, permanecer, en lo que son, que eso da lugar a que luego el tiempo se tenga que considerar como algo real, como algo que se pueda proyectar, como algo que se pueda computar o medir, que el movimiento de la misma manera sea algo ideal, inteligible, que la propia idea de identidad que está ?supongo? relacionada con esto de que las cosas quieran permanecer en lo que son, y nosotros mismos entre ellas, necesitan de un Tiempo real, de un Tiempo de alguna manera que pueda verse como un antes, como un después, etc., pero no tanto lo de la gravedad exterior que costituye a la Realidad. Esa idea a mí me sigue pareciendo muy confusa.

AGC– Yo no sé por qué lo contrapones. Te has detenido bastante en cómo es la necesidad del tiempo. Aquí no es que la gravedad vaya a explicar y costituir la Realidad, va a hacernos entender las leyes de la gravedad de dentro de la Realidad, el movimiento éste inmóvil que costituye la Realdiad. Es esa fuente la que buscábamos, simplemente, no es más que eso, igual que lo del tiempo. Son formas de la Realidad, formas de artilugios de la falsificación: que es la Realidad muy precisa, la de la interacción entre cuerpos, la de la gravedad, lo mismo que la de las fechas, los relojes, y por tanto, como dentro no podemos explicarles, encontrarles un fundamento, en cuanto tratamos de ello, tanto a lo uno como a lo otro, nos vemos obligados a pensar que es que la Realidad aun no siendo todo lo que hay, pero es igual, está cayéndose, y que eso debe ser un movimiento de verdad y que sólo de ahí puede entenderse la domesticación, la falsificación, que costituye el movimiento dentro de la Realidad, igual que con el tiempo. Sí, más. Sí.

– ¿Qué es eso de hablar?, cuando hablamos es como una oscilación entre las ideas y como un pasado que mientras… No sé, ¿qué tiempo es ése, el de hablar?

AGC – Es de lo que he estado hablando ahora, hace un poco. Convenía –convenía, aunque es en cierto modo secundario respecto al problema–, pero convenía recordar que la ilusión de movimiento cuando fallece en algún sitio se puede recostruir en otro plano, por ejemplo el del lenguaje (el de la narración he dicho). Pueden entrar dudas de si en el experimento, por ejemplo, está pasando algo, o [] más graves de si en las sucesivas repeticiones del experimento está pasando algo y que es lo mismo. Pero desde luego una cosa inmediata es que cuando el observador, el físico, cuenta eso, lo convierte en una ristra de palabras que están separadas y que va una detrás de

otra, lo está dotando de otra ilusión de movimiento, que hay que tener en cuenta, que no es la primera, no es más que eso.

– Agustín, hace… hace unas tertulias hablabas de que la quietud tenía que estar fuera de la Realidad o estaba fuera de la Realidad.

AGC – El movimiento es necesario.

– ¿Cómo?

AGC – El movimiento es necesario. Efectivamente no puede haber nada dentro de la Realidad… no puede haber nada que esté quieto. ¿Lo encuentras contradictorio?

– Entonces, el movimiento inmóvil éste que estamos hablando hoy, ¿cómo compaginamos una cosa y la otra? Yo por lo menos no…

AGC – Lo mismo que echas el movimiento fuera, echas fuera la quietud. Porque es lo que tienes que hacer. Es decir, el trato corriente y también una Física, para explicar el movimiento y hacer leyes, por ejemplo, acudir al tipo de movimiento más sencillo tal vez, la inercia, tiene que partir, tiene que introducir también la creencia en un momento de inmovilidad, el cuerpo arranca a partir de un punto de inmovilidad gracias a un impulso. De manera que está claro que la ilusión de movimiento dentro no se contrapone sino que se compagina con la ilusión de quietud. Tratamos de explicar desde fuera, el movimiento es igual, estamos explicando desde fuera…

– Lo que estamos haciendo es lanzar fuera todo aquello que nos hace falta para explicar lo de dentro.

AGC – Eso. Eso. Partimos de que sin duda cuando la Realidad establece y progresa y todo eso, no puede menos de alimentarse de lo que le viene de las posibilidades sin fin en las que está cayendo. Podemos. Sí.

C – Bueno, yo quería… pienso que no sé hasta qué punto será útil, esta oposición, que salió antes, de energía cinética y potencial, porque plantea efectivamente una oposición entre algo que se supone que es del impulso del cuerpo y algo que es lo potencial que se supone en cierto sentido que está dado sin... Efectivamente, aceptamos la Realidad, está dado como que forma parte, que está en el embalse, en el embalse con agua, que tiene una energía potencial porque el embalse con agua está organizado perfectamente con distancias. Y efectivamente la ley de la gravedad, ya como ley real, fundamentalmente es una ley basada en las distancias puras –digamos–, sea en cuanto a gravedad local siempre hay una especie de corazón de la gravedad que atrae a lo que está a su alrededor, y esa atracción se mide por distancias, por lo tanto se necesita un centro. Entonces, yo creo que efectivamente esa oposición entre algo que se supone que es del impulso ?sea lo que sea el impulso? y algo que se supone que está relacionado como real con la idea de distancia más directamente, es quizá lo que hace difícil el montaje de la llamada gravedad cuántica, es decir, el convertir esa

distancia, que está en la gravedad, en probabilidades. Yo creo que eso es lo que lo hace y puede ser una vía para plantear la cuestión, que no se...

AGC – Sí, por lo pronto es una vía para entender un poco mejor las dificultades de los cuánticos, sí. Yo creo que aciertas, aciertas en eso, va por ahí la cosa. Desde luego, en las leyes de Newton, la distancia y la masa estaba la una con la otra, se casaban y las leyes se formulaban en atención a lo uno y a lo otro, y eso no pasa efectivamente en la Cuántica.

– Pero eso de que la gravedad tenga un corazón, o sea…

C – La gravedad local. En la gravedad local he dicho.

– …Pero ¿y se puede entender algo así como una "gravedad local"?

C – Sí. O, si quieres, lo que dicen los físicos: "un realismo local", un sistema, por ejemplo terrestre, en donde la fuerza de la gravedad, la que nos domina a los que vivimos en el planeta Tierra, podemos en principio por lo menos suponer que se tiene una preponderancia, una potencia superior a otras que podemos organizar. Por supuesto podemos montar, como se hace el experimento, un platito con agua y poner allí unos corchitos y ver que las masas se atraen, pero la noción de peso, la noción, parece que se organiza alrededor del centro de la Tierra, bueno, en la organización de la Tierra. A eso voy, no es que yo piense… quería meter la noción de 'centro' en la gravedad (en la gravedad local, en la gravedad real) porque creo que tiene su importancia. O sea, frente al intento de lanzar la gravedad fuera, que es que no tenga centro, evidentemente los dos cuerpos que se atraen, o los tres, cada uno hace de centro, y es un problema que los matemáticos tienen, está sin resolver, es cómo se atraen tres cuerpos o más. El problema de los 'n' cuerpos está sin resolver. No se explicarían así como el problema de los dos cuerpos: dos cuerpos, pues efectivamente, uno de ellos está en el foco y el otro describe una órbita elíptica, evidentemente eso está descrito con bastante precisión, por lo menos razonable, para los matemáticos. Cuando te metes en los tres cuerpos los líos son enormes, y ya por supuesto a los 'n' cuerpos no llegas.

– Sí, no solamente con la gravedad, sino con las colisiones de tres cuerpos al mismo tiempo.

AGC – No, si… Ah, bueno.

C – Sí, bueno, por lo que se intenta es evitar las colisiones, ¿no?, para que no haya un sistema en que se mueva uno ¿no? Con las colisiones ya estamos perdidos.

AGC – Sobre todo si pasamos después de eso a la relatividad de Mach, donde efectivamente la interacción es de todos con todos, [] entonces, ya, claro, se va del todo al carajo. Lo hemos citao alguna vez ¿no?, Mach y ¿cuál después?, Barbour y esos, los anuladores del

tiempo han seguido. Las interacciones se reducen a interrelaciones entre las cosas sin atención ninguna a la distancia, unas de otras, todas están ligadas en esa especie de mapa del Tiempo real inmóvil por unas relaciones mutuas que son una red, y evidentemente de una complejidad igual a la de las cosas mismas. ¿Qué más?

– Yo quería decir, en relación a la última intervención, que ese centro, que parece ser que está en el centro de la Tierra, o que llamamos centro de la Tierra, expresando una idea de Realidad que utilizan los físicos, es un núcleo en el que está compuesto fundamentalmente por níquel y hierro, es lo que se supone que…

AGC – Bueno, bueno, bueno, eso son cosas muy parroquiales, déjalo, déjalo. Eso son cositas particulares. No, no, la exposición de Caramés era más general y además nos daba lugar para entender mejor las dificultades de los físicos ¿eh? Os lo recuerdo.

C – Para mi presentación, evidentemente, como me sacaron enseguida, tiene dificultades, yo quería centrarme en una cierta Realidad local eliminando cantidad de cosas que no la perturbaran ¿no?, es evidente. Pero, vamos, que…

AGC – Ese otro ramo, el progreso del Ciencia, como antes os dije, va necesariamente en el sentido de convertir distancia (algo supuestamente físico) en probabilidades (que es ya algo lógico, no es físicamente palpable ¿no?), y en efecto, las dificultades de los cuánticos con la gravedad está claro que tienen que ver con esto, como Caramés ha dicho, sí. Ahí la conversión en probabilidades, por lo que sea, no… es decir, la renuncia a la distancia, sea con la no localidad o de otra manera, y su sustitución por probabilidades, no acaba de marchar, por fortuna.

– Entonces, esa gravedad de infinitos centros o sin centros, ésa es la que tomada en serio ¿sería esa gravedad que hablábamos antes que desde fuera, una gravedad inconcebible?

AGC – No, no. No, no. No, no. La teoría de Mach no deja de ser una teoría, es muy significativa, es muy ispiradora, pero está dentro de la Realidad, y aquí nos hemos visto obligados a salirnos fuera. Sí.

– Si decimos que no podemos decir que lo pasado pase, es decir, lo que ya ha pasado, evidentemente, y que en el futuro tampoco porque ni siquiera lo hay, parecía que nos oponías ?bueno, ‘nos oponías’, nos opones) AHORA, que lo saca de la Realidad, entonces, ¿podemos decir que AHORA sí pasa?

AGC – ¿Que “AHORA”?

– Sí pasa.

AGC – Es el pasar, no es que pase. No, eso estaría mal dicho. Es el pasar. Es decir, la operación de AHORA es la misma que la de

sinfín, que es decir, cualquiera de las cosas que no son de la Realidad y que sin embargo se nos presentan y se pueden decir (sinfín, AHORA) y que por tanto nos sacan fuera.

– Pero tampoco se puede decir que AHORA pase, entonces.

AGC – No, no, no. Eso sería convertirlo en 'un ahora'.

? En un ahora.

AGC – En 'un ahora', y estaríamos perdidos. AHORA es incompatible…

– Es que se me antojaba que parecía que tenía un sentido físico y un sentido lógico. Es decir, que "AHORA, AHORA pasa", apuntando evidentemente a 'el ahora', a momentos. Y por otro lado una mención metalingüística.

AGC – No, no. No, no. Eso lo convierte… No, no, eso ya lo vuelve realista, lo convierte en momentos, ya no sirve para esta guerra. AHORA se niega a ser 'un ahora', ni que haya 'ahoras' de ningún tipo, como los filósofos muchas veces y los científicos admiten. AHORA es una negación de 'un ahora' y de 'los ahoras' y de cualquier cosa así. Adelante.

– Sí, esto, en relación al futuro también se podría de alguna manera avanzar en lo que ha dicho antes Caramés cuando (hablo con respecto al futuro), cuando por ejemplo Goethe tiene una figura poética y nos dice que el futuro proyecta sus sombras en el presente.

AGC – Desde luego, nos las está proyectando todos los días. No hace falta acudir a la poesía, porque la sombra del futuro, es decir, la sombra del plazo que se va cumplir para el Dinero, la sombra del matrimonio futuro que le va a caer a mi hijo, la sombra de todo eso… Esas sombras nos están ensombreciendo todos los días.

– Pero aparte de la broma, existe, sucede.

AGC – No, no, no: es una broma real ¿eh? No, no, eso es lo que sucede.

– Entonces existe, suceden cosas.

AGC – Decirlo en poesía, como [] o como sea, es… ¿eh? Es distraer. No, no, porque en este aspecto no hay que ser realista para explicar las cosas, pero desde luego toda esta guerra que nos traemos parte del reconocimiento de la Realidad, del Poder, de la prisión, de la cárcel, y de todo eso, si no, no tendría esto motor.

– Yo quería…, y es que cuando viene mucha gente y te dice "Sé positivo", "Pon energía positiva", y tal y cual. Eso ¿tiene alguna fuerza para que las cosas te salgan bien, o uno dice "Soy un puto gafe", "Todo lo veo negativo" y siempre te sale mal? Entonces,

¿tiene algún poder el ir por la vida de “¡Viva!, que es seguro, seguro”, luego, la hostia es menor. O no lo entiendo, o realmente [] que el buen rollo te venga…

AGC -- Sí, sí. Sí, sí. Basta… Hay que añadir “basta con que te mueras todo lo que más puedas, que te dediques a no hacer más que lo que ya está hecho”. Si tú para trepar tienes que dedicarte a hacer lo que ya está hecho, hasta esos preceptos y ejercicios pueden valer, pero simplemente para eso ¿eh?, para hacer lo que ya está hecho, para hace lo que ya está hecho. No siempre, no siempre son infalibles tampoco, eso lo comprueba uno, porque como nos queda siempre por debajo algo de pueblo-que-no-existe, que cuando recibe istrucciones, órdenes, recomendaciones, profilaxis respecto a la salud, respecto a la conducta, empieza a aburrirse y a sentirse asqueao. Gracias a eso tampoco les debe funcionar bien del todo, pero dentro de ciertos límites, dentro de ciertos límites, por desgracia, así marchan las cosas, marchan los positivos, para conseguir no hacer más que lo que ya está hecho, es decir, resignarse al Futuro, poner el Futuro aquí, que es lo que se llama Administración de Muerte, que es la función del Poder.

Creo que se ha hecho muy tarde, de manera que cortamos, y seguiremos donde nos dejen, si el Señor quiere.

Tertulia Política número 164 (11 de Febrero de 2009)
La necesidad real de entender el movimiento como continuidad y discontinuidad.
Continuidad y discontinuidad en las lenguas.
Incompatibilidad de Física y lógica.
La verdad, comúnmente reducida a la verdad doméstica de la verdad policiaca.
En el intento de entender esto de el movimiento es en lo que andábamos. Esto del movimiento, que por un lado teníamos que reconocer como lo más real que se puede pensar, propio, fundamental para la Realidad, para las cosas, nosotros entre ellas, y que por otro lado es imposible, lógicamente imposible, según la fórmula de Zenón, o de cualquier otra manera que se quiera presentar. Entender esto pues del movimiento era lo que nos traía a mal traer estos últimos ratos.

Para eso tenemos que acudir a la intervención de un ideal, como otros con los que nos hemos encontrado, es decir, la presencia de entes que no existen, pero que rigen de alguna manera la existencia,

o dicho de otra manera, la falsificación en que la Realidad consiste. Pero estos ideales con los que nos las hemos habido, suelen ser del orden de 'todo', de 'uno', de 'nada', los números, por ejemplo, y para entender el movimiento hace falta algo un poco distinto. Porque tenemos que pensar que la continuidad, inconcebible, estraña a la Realidad, en la cual la Realidad se hunde continuamente, nos hundimos continuamente, sin embargo desarrolla una especie de idea suprema de la continuidad, y un ideal de la continuidad, que es lo que entra a regir la Realidad.

Así, que, como otras veces hemos encontrado por otras vías, esto de la Realidad, las cosas, nosotros, que es nativamente falso, se encuentra entre, por lo alto, una pretensión de verdad, a la que pertenecen esos entes ideales, que intervienen, como 'todo'.....No puede haber en la Realidad 'todo', ni las cosas son todas, ni uno, de entre las cosas, puede ser del todo uno, pero he ahí el 'todo' interviniendo, lo mismo que 'nada', lo mismo que 'uno', y ahora también este especial modo del ideal, que es el de la continuidad.

Nos encontramos siempre entre esa pretensión de verdad de Arriba, de verdad de sí o no, de verdad de ser o no ser, de verdad de 'todo' o de 'nada', y por debajo nos encontramos con la verdad inconcebible, lo que de verdad pasa, que evidentemente no pasa dentro de la Realidad, puesto que es la Realidad la que está justamente pasando en esa verdad inconcebible. Entonces, para entender el movimiento entre nosotros, entre las cosas, tenemos que pensar, por un lado, que eso de la continuidad del movimiento obedece a que de alguna manera, de la verdadera continuidad, de fuera, se nos está colando, por un sinfín de poros, por decirlo así (porque la Realidad y nosotros somos porosos, no estamos nunca bien hechos ni cerrados), se nos está colando esa impresión trivial de la continuidad.

Por otro lado, esa sensación, sentimiento, de la continuidad, inmediatamente, al entrar en la Realidad, tiene que hacerse una idea de sí misma, y entonces esa continuidad ya se trasforma en lo que sabéis: en Tiempo real, con sus momentos, que evidentemente son discontinuos, como las cosas de la Realidad (la Realidad es necesariamente discontinua), pero que en su sucesión de alguna manera imitan la verdadera continuidad. Esto es lo que entiendo por el influjo, o regencia, no de la continuidad verdadera, sino de la idea de la continuidad, ese ideal que entre nosotros se introduce.

De manera que, para acudir a lo más sencillo: eso del movimiento, en la medida que lo sentimos.....Porque por mucho que estemos aquí destruyendo todos los días la idea de movimiento, declarándola imposible, sin embargo seguimos sintiéndolo el movimiento, y en la medida que lo sentimos, lo sentimos por influjo, a través de los poros sin fin, de la continuidad de veras en que la Realidad con nosotros está hundiéndose, perdiéndose, continuamente. Y por otro lado, en cuanto que de ello nos hacemos una idea, estamos obedeciendo a los ideales de Arriba, y entre ellos damos entrada a una continuidad ideal que falsifica la continuidad de veras inconcebible, de una manera parecida a como pasa con la idea de 'infinito': 'sin fin' es verdad, la verdad es sin fin, la verdad es

desconocida, la verdad es lo que no se sabe, y ahí no hay quien ponga ni fines ni límites de ninguna especie, pero al mismo tiempo dentro de la Realidad nos tenemos que hacer una idea de 'infinito', y ésa es la falsificación que todos conocéis, porque ha venido presentándose de maneras ilustres a lo largo de toda la Historia del Pensamiento, lo mismo Ciencia que Filosofía, o como se le quiera llamar; o 'Teología', en primer lugar. Esa falsificación, que convierte lo sin fin de veras, lo inconcebible, en una idea de lo infinito.

De manera que hay ahí una contraposición, o una colaboración al mismo tiempo, entre 'sentimiento'.....Sentimiento de la continuidad, que nos viene porque en esta caída o hundimiento continuo en el que estamos en la verdad desconocida no podemos menos de dejarnos invadir, a través de poros sin fin. Por eso, 'sentimiento del movimiento', pero por otra parte Movimiento real, una idea del movimiento, que naturalmente tiene que desarrollar sus leyes, sean las de Newton o cualesquiera otras, o leyes de la interacción entre los cuerpos, leyes de la Gravedad (pero la Gravedad dentro de casa, dentro de la Realidad, entre cuerpos, o entre cosas, y demás), y entonces tenemos ya una idea del movimiento, que es falsa (la razón lo descubre), pero que al mismo tiempo no impide el sentimiento; no impide el sentimiento de la continuidad, y justamente en esa contradicción es en lo que se funda nuestro engaño, nuestra aceptación. y la Realidad misma, ni que decir tiene.

De esto hay muchas ilustraciones, de las que será bien acudir. Por ejemplo en las imágenes y cálculos matemáticos, en una Geometría Algebraica: tenéis la línea, y la línea por una parte tiene que cumplir la función de ser continua, es decir, obedecer al suprarreal de la continuidad, al ideal de la continuidad que hoy hemos sacado aquí. Tiene que ser continua, y por otro lado nadie le puede impedir tener cortes, porque si no, no serviría para nada en la Realidad una continuidad que no pudiera cortarse. Y que esos cortes unas veces se conviertan en puntos, y hagan a la línea contradictoriamente discontinua, o que no se conviertan en (cortes), que se distinga entre la necesidad de cortar la línea y su interpretación como una sucesión de puntos de la línea, eso nos da un ejemplo creo bastante claro. Si hay que volver sobre él, después Caramés nos ayudará respecto a esto de la continuidad y discontinuidad en la línea, que es muy ilustrativo.

Por otra parte, ya en el libro de "¿Qué es lo que pasa?", saqué el ejemplo lingüístico: el Tiempo real y falso se establece, se puede establecer, en varios planos, o niveles, a los que correspondían lo de los momentos y lo de los estados, y de esto, en esta lengua en la que estamos hablando, como en cualquier lengua, se nos presenta un buen ejemplo. Está claro que estamos hablando, y por más que el campo en el que hablamos, con 'yo', 'tú', 'aquí', 'ahora', sea en principio estraño a la Realidad (porque no hay en la Realidad nadie que sea 'yo', no hay ningún Tiempo que sea 'ahora', no hay ningún sitio que sea 'aquí'), a pesar de ello el curso de nuestro hablar, pues, como cualquier otro proceso, está sujeto a idearse como

‘Tiempo’: dura segundos, minutos, lo que tenga que durar, y ahí es donde se establece una forma de discontinuidad que sin embargo tiene que hacerse pasar como continuidad. En realidad no paramos, cuando estamos hablando, pero hete aquí que esto que sucede en el subcosciente de los hablantes, se promueve ahí, y se produce así, al mismo tiempo se puede considerar en otro nivel temporal (el del Tiempo de la Historia; no el de los momentos, sino el de los estados), y todo el mundo sabe que, si aparte de hablar en cualquier lengua, hablamos de esa lengua, de ella tomada como cosa, entonces no podemos por menos de observar que las lenguas cambian, que nunca son la misma, y entonces efectivamente cogemos un registro fonográfico de hace por ejemplo once años, de cuando empezó esta tertulia, y lo oímos ahora, y no notamos que el Español Oficial Contemporáneo haya cambiado para nada; podíamos estarle dando vueltas mucho rato para descubrir que ha cambiado algo en la Gramática, o en los mecanismos de la lengua. Sin embargo, si al cabo de un siglo, o de dos, o de tres, el Español, como cualquier lengua, cambian de una manera notable y perceptible, es porque mientras estábamos hablando también estaba cambiando. Lo cual dicho así es un absurdo, pero que es el absurdo que os presento para que entendáis los dos niveles en que la discontinuidad se disfraza de continuidad. Se supone que el Tiempo de los siglos es un Tiempo continuo: que se ponen fechas, hitos, pero que eso es convencional, que de verdad el Tiempo real sigue continuo, y entonces tenemos que deducir que, mientras no nos damos cuenta de la Gramática actual que rige en español mientras estamos hablando, sin embargo hay una especie de comunidad de subcoscientes que va determinando, en otro nivel, los cambios que la Gramática tiene que sufrir para seguir adelante, y que se manifiestan a lo largo de siglos, pero que evidentemente, según las ideas habituales, tiene que estar trascurriendo en este mismo Tiempo real en que estamos hablando, discontinuo con la pretensión de ser continuo.

No voy a traer más ejemplos que estos de la línea, y estas observaciones sobre la lengua. Supongo que esto puede ayudar a que se entienda bien el montaje que se nos hace con esto del movimiento. En el movimiento estoy incluyendo naturalmente también el cambio; en un caso y en otro se da lo mismo: según uno va creciendo (por poner un ejemplo de cosas que sea uno de nosotros, ¿eh?, pero esto se refiere a las cosas en general), y pasando de ser niño a ser adulto, etc., evidentemente esto por un lado exige que uno, la cosa, siga siendo la misma; si no, no se podría decir de ella que fue niño, y que después fue adulto, y que después fue viejo, y hay que decirse eso, y por tanto no se quiere que el hilo se rompa, y se impone el ideal de la continuidad. Por el otro lado, evidentemente, los cambios, como las demás cosas del mundo, no pueden menos de ser discontinuos, a golpes, según un ritmo, porque dentro de la Realidad no cabe continuidad ninguna de verdad, de manera que ahí nos encontramos lo mismo con esa contradicción.

Es importante lo que os he presentado respecto al sentimiento del movimiento, ‘sentimiento’, ‘sensación’, del movimiento, y a la ideación del movimiento. Esto se traduce en esta costatación, a la que por muchas vías hemos llegado; una costatación desoladora, pero

al mismo tiempo alegre para los que no tienen nada que perder, que se supone que somos los que estamos aquí, y que por tanto no les importa que caiga quien caiga: la costatación de que Física y lógica son incompatibles. 'Física', es decir, 'semántica', 'significados'.....porque ya sabéis que la Realidad, o una Realidad determinada, es lo mismo que el vocabulario semántico de un idioma, del idioma que corresponde a esa tribu y a esa Realidad. De manera que tenemos la Realidad hecha de significados, y ésa es la Física, la Realidad física, y por otra parte tenemos lo que nos está pasando aquí estos días, que es que seguimos pensando acerca de ello, acerca de eso mismo, es decir, la lógica sigue viva, por defuera de la Realidad: razón común, que habla de la Realidad, no puede estar dentro de la Realidad; si no, no podría hablar de ella. De manera que razón sigue razonando, la lógica sigue funcionando, y por tanto por un lado montando realidades, pero al mismo tiempo descubriendo la falsedad, teniéndolas que cambiar por otras, volviendo a descubrir la falsedad en estas nuevas, etc.

Esto quiere decir que en la Realidad, en nosotros, no cabe verdad, no hay verdad. En la Realidad no cabe verdad, y todo esto que a propósito del movimiento, o de lo que sea, estamos sacando aquí, y con lo que nos estamos debatiendo, a lo que viene a dar es en esto, que es el sentido político de esta tertulia: el descubrimiento de que en la Realidad, en las cosas, en nosotros, no cabe verdad, no hay nada verdadero en la Realidad. El enfrentamiento de la Física, o Semántica, con la lógica o razonamiento, nos está descubriendo justamente eso: que en la Realidad no caben más que contradicciones, falsedad que se puede manifestar como contradicciones, pero eso no es ninguna verdad; una verdad es justamente la que no se sabe.....De manera que éste es el sentido político, porque no tengo que deciros que por el contrario costantemente nos están insistiendo en que hay verdades dentro de la Realidad, y en que hay cosas verdaderas, procesos verdaderos, y que un suceso es verdad o no es verdad, y cualquier otra cosa por el estilo. De manera que esto supongo que os dice sin más cual es el sentido político de todos estos razonamientos que nos traemos. No creo que tenga que recordaros lo que sufrís conmigo todos los días: la afirmación costante de verdades, la necesidad.....(pequeña interrupción)

Digo que no hace falta que os recuerde, porque estáis conmigo sufriendo todos los días, la insistencia insaciable en la afirmación de verdad respecto a ciertas cosas o sucesos: hay sucesos que son verdad, hay por tanto afirmaciones, dichos, que son verdad, y otros que no lo son, de manera que la invasión es tremenda, no creo que haga falta insistir en ello. A lo mejor estoy hablando de algo demasiado simple para que se entienda, pero vamos, yo creo que está en el sufrimiento de cualquiera.

El otro día, con Isabel, aquí presente precisamente, nos tocó ver una película que se llama ("Doubt"), ("La Duda", le han puesto), una película de mucho éxito actualmente, a pesar de que en el momento de entrar me enteré de que tenía nosecuantas propuestas de Óscares y eso, lo cual desanima a cualquiera, pero bueno, a pesar de todo entramos y nos la vimos. Pues es un ejemplo de esto que os estoy

diciendo que es cotidiano: es una película de monjas y de alumnos de un colegio de monjas, y toda la trama consiste en una sospecha de que el cura tenga por un alumno negro, adolescente, una escesiva simpatía, una simpatía que a la directora, a la monja, se le vuelve muy sospechosa, y se trata de averiguar si es verdad. El cura por supuesto dice que no, y empiezan a combatirse la monja y el cura de una manera muy tremenda para saberse si es verdad que el cura tiene intenciones pedófilas o algo así, y todo eso, o si por el contrario es verdad que la sospecha de la monja es enteramente falsa, se la ha inventao para hacer.....trucos, trucos subcoscientes tal vez para imponer () y la disciplina, sostener su verdad . Pues ésta es la lucha de toda la película, no pasa de ahí. Queda así, y por fortuna, y sin declararse para el público cuál es la verdad de las dos, pero la lucha es por la verdad toda la película. Pues esta es la miseria habitual: que eso de 'verdad', que debería ser lo que aquí precisamente, como desconocido, nos está lanzando a descubrir la falsedad de las realidades, y de la Realidad, eso se vuelve doméstico, se mete en casa, y resulta que la verdad consiste en que el cura sea pedófilo o la monja sea una endemoniada. Esto es lo que se llama 'verdad'; es lo que se llama 'verdad', y esto es lo que sufrís todos los días, por decirlo con un término....Es la verdad de la novela policiaca, el descubrimiento de quién mató a la Marquesa, quién de entre los muchos que pudieron matarla fue de verdad el que la mató; eso es lo que se llama 'verdad': la verdad policiaca, para decirlo brevemente; ésa es la miseria a la que nos tienen condenados. A lo mejor muchos de vosotros piensan que no tiene importancia, que nos carguen de verdades todos los días, y que así vamos tirando, y que ¡qué remedio, que es la Realidad! Los que no sientan la repugnancia de esta reducción de la verdad a verdad policiaca, pues no tienen mucho que hacer en esta tertulia, ¿eh?, por supuesto. Esta tertulia está fundada en corazones, o mientes, que no aguantan semejante falsificación, que no aguantan que nos hagan creer en verdades policiacas todos los días, de manera que ahí tenéis el sentido político de la cosa. Ahora me diréis qué sentís.

Bueno, yo creo que con esto basta. Os recuerdo: lo que he tenido que encontrar de nuevo es la formación de ideales que justamente están fundados en lo sin fin: el ideal de la continuidad, y todo lo que eso representa, y que descubre la contradicción de la Realidad, y por tanto descubre que no hay verdad; no hay verdad en la Realidad, no hay verdad posible. Con esto me voy a parar por ahora, y voy a dejar que salgan las cosas que se os ocurran, y luego volveremos sobre ello. A ver, adelante.

–Con esto que cuentas de la miseria a la que queda reducida la verdad, me recordaba cuando eras pequeño la presión que sentías de tu propia madre, ya desde pequeño, de "¡dime la verdad, dime la verdad!". Entonces yo creo que ahí empieza un poco el trance al que te refieres.

A–Sí, sí, por supuesto: la invasión es continua, desde la infancia es así; es así. Por ejemplo, eso, las sospechas de la madre, o del padre, respecto a los manejos sexuales que puede tener el niño, están hechas de ideas de los adultos, pero pueden llegar a () a los

niños, a que se les exija que digan la verdad. O si no, en el confesionario, con la pregunta de siempre del confesor: "¿Cuántas veces?". Porque "¿cuántas veces?" quiere decir que cada vez es una vez, es decir, que como siempre en la Realidad, la colaboración entre lo semántico y los números es costante, de manera que "¿cuántas veces?" convierte ese tipo de pecado en una sustancia bien definida, por el número, ¿no? Otro ejemplo. Bueno, y nos hartaríamos, porque es la vida que nos dan. No olvidéis que en esta tertulia se está hablando contra las Personas al mismo tiempo que se habla contra el Estado, contra el Poder y demás, porque suponemos que la persona en sí está hecha de esto, está hecha de esta mentira. Se está hablando contra las Personas para que tenga sentido cualquier rebelión contra el Poder, el Estado, el Capital, o lo que sea, dejando hablar, como antes he dicho, por los poros sin fin que tenemos, y que no pueden menos de influirnos, hacernos fluir dentro, cosas del sin fin, de la verdad desconocida, lo que también llamo aquí a veces "pueblo-que-no-existe", todo eso puede efectivamente decir, es decir, algo contra el Poder establecido justamente por la mentira. Adelante.

-Que cuando un cura pregunta "¿Cuántas veces?", es porque efectivamente anterior a eso están los números, y la introducción de los números en la Realidad es lo que da la razón de verdadero o falso la primera, que dos y dos son cuatro.

A-Es la que crea la falsa verdad.

-Por tanto, antes que el cura está la Aritmética.

A-Como he dicho antes, está al mismo tiempo lo semántico y los números; las falsedades de la Realidad se fundan así: haciendo creer que cada cosa es cada cosa, cada pecado es cada pecado, y que por tanto se les puede contar. Porque justamente, y según la paradoja real habitual, el que cada cosa sea cada cosa no impide, sino por el contrario, permite, que las varias cosas de las cuales cada una es cada una, sin embargo sean la misma para que se las pueda contar; ésta es la manera en que está establecido nuestro mundo.

-Pero eso está enlazao directamente con el significado de las cosas, porque tú mismo dices que no hay ovejas mientras no haya.....Pero quiero decir que entonces el problema está en que antes de todo esto hay una cosa que se llama 'verdad', un nombre, y una cosa que se llama 'cierto', que habría que distinguir entre 'cierto' y 'verdadero', porque no tiene por qué ser verdadero lo cierto, ni lo cierto verdadero.

A-Dentro de la verdad no hay. No a nada de antes, porque ahora mismo lo tienes fuera, colándose por nuestros poros, colándose para intentar desmentir nuestras ideas de la cosa. Generalmente, sin conseguirlo.

-Pero entonces hay que eliminar del vocabulario esa pretensión de verdadero o falso.

A–¡Ah, no, no!: verdad hay, lo que pasa es que no existe; la Realidad es falsa toda, entera.

–¿Y por qué está en el lenguaje mismo, en la práctica del lenguaje mismo, que todo...?

A–Porque nuestro lenguaje, como el de cualquier idioma, está sometido a la necesidad de defensa: defensa de la tribu, defensa de cada uno, defensa de las cosas mismas, y esa defensa consiste en falsificar la verdad, domesticarla, convertirla en verdaditas de ése tipo, con las que se va tirando. Es una necesidad.

–Pero es anterior todavía a la revisión lingüística del término, que en todos los idiomas tenga que haber un término que se refiera a eso que se supone verdad; ésa es la revisión.

A–Claro, claro. Eso es testimonio de que por los poros nos entra una especie de amor o razón que nos dice que hay verdad. Y al mismo tiempo en todos los idiomas, sea cual sea la palabra elegida, está falsificada debidamente, y reducida a lo semántico, y a las verdaditas de para ir tirando. Así es la cosa.

–Lo mismo que sí o no: tampoco.

A–Sí o no, es de los ideales.

–Yo quería, con esto de la película, que la he visto, y me sorprendió muy agradablemente, porque deja esa verdad que se introduce en la Realidad y que nos maneja todos los días, y me gustó mucho por eso. Pero luego la gente...

A–Has hecho mal en que te gustara, ¿eh? Arrepiéntete. Bueno, sigue, es una broma.

–Luego, luego, ahora no estoy en acto de contrición, déjame. Luego había gente que como quiere certezas, porque yo no sé si la palabra verdad ahora se ha convertido más en certezas, que quieres certezas, y la película lo deja en el aire, pero había gente a la que le fastidiaba tanto no encontrar al asesino, que dice “¿pero tú no veías que el cura tenía una cara rara?”

A–Continuaban la película, buscando la verdad.

–Entonces, yo decía “¿pero qué estás diciendo de que tenía una cara rara?”

–Los dos son rarillos, la monja y el cura, a los dos los han puesto raros.

A–Efectivamente, el único mérito de la película es que por lo menos no dice quién es el asesino, lo deja en duda. Por cierto, que el que la película se llame “Doubt” precisamente, se llame “duda”, cuando aquí en la tertulia estamos, no voy a decir “haciendo un culto”, pero apreciando todo lo posible cualquier aparición de

dudas, eso ya quiere decir que no es que la verdad se reduzca a la verdad doméstica de la verdad policiaca: es que la duda se reduce a una duda entre una verdad y otra verdad, de manera que este arma maravillosa que tenemos aquí, que es la duda, que es el no saber, el quedarse en la duda, queda también domesticada de la misma manera. Bueno, más, por favor.

–Igual lo has contestado un poco cuando has dicho que verdad hay, pero a mí, cuando se plantea aquí la cuestión de que en la Realidad no se puede decir verdad, siempre me surge aquello que decía el pastor aquel de Úbeda, creo que era, de que si no esageras no dices ni gota de verdad, y cuando sale esto siempre me surge lo otro.

A–Bueno, desde luego de ninguna manera vas a decir la verdad, pero la táctica de la esageración sin duda, como se demuestra bien en una comedia que de verdad funcione como tal comedia, pues puede ser útil para poner justamente de relieve, y al descubierto, la mentira con la que se nos hace vivir, ¿eh? Y para eso está la comedia, para eso está un chiste bueno, y la esageración en general. ¿Qué más?

–Hay varias ideas. En principio yo tengo una base matemática, no filosófica, y entonces uno define una recta como la distancia que hay entre dos puntos, lo que quiere decir que esa distancia entre dos puntos puede ser infinitesimal, o puede medir quinientos kilómetros, pero siempre que haya dos puntos hay un espacio y hay una línea recta, a no ser que sólo hubiera un punto, que entonces no habría recta. Entonces, que sean las rectas discontinuas, no, porque el propio concepto de 'recta' incluye la diferencia simplemente que hay a dos puntos. Entonces, ¿es discontinua la recta?: no. ¿Se puede hablar de que una recta está formada por dos puntos que tienen una distancia infinitesimal?: si, bien, perfecto, pero no existe tal discontinuidad.

A–No estás enterándote de la cuestión. La cuestión no es la de la definición de la recta en sí, sino lo interno a la recta.

–La cuestión consiste en que yo, como humano, animal a fin de cuentas, tengo un principio y un fin, y entonces eso tampoco es discontinuo.

A–Bueno, bueno, perdona, eso no tiene nada que ver con la Matemática. No has venido a corromperte a esta tertulia hasta hace poco, porque si no, habrías sabido que el fin es lo primero, que a uno lo fabrican precisamente declarándole "te vas a morir mañana", y que todo lo demás se deduce de ahí. Ahora dejaré a Caramés que diga algo más de la recta, o de la línea, pero conviene también acordarse de que justamente esto de la Realidad determinada por el fin, y el problema que aquí estamos tratando del movimiento, da lugar a consideraciones que bueno, no sé si las podremos deselucubrar después, o para otro día. No sé si se te ha ocurrido algo acerca de la línea.

C–Que no se puede definir 'recta' como la distancia entre dos puntos, evidentemente. No es así.

–Entonces, ¿qué es una recta, perdón?

C–Normalmente, los matemáticos que no quieren verse metidos en líos, la dan como axiomas, dadas directamente rectas, que constan de puntos, es decir, un conjunto de puntos, con una determinación dada. Lo que sí se da normalmente en las Geometrías, y en la más ilustre, la de Euclides, es que dos puntos determinan una recta; eso es así, pero no es que la recta esté en la distancia entre dos puntos, porque eso evidentemente plantearía conflictos.

A–No, aparte de que el sacar la palabra 'distancia', no creas que te lleva más lejos que la palabra 'recta', no. La palabra 'distancia' tiene los mismos problemas.

–Entonces yo lo que pregunto es que no entiendo lo que es una recta.

C–Lo normal es que se presente como hacen los matemáticos de Geometrías axiomáticas, que parten de una serie de nociones primeras.

–Es que si no, no puedes trabajar.

–Te quedas en el paro.

–Esto es así, que nadie lo discute, y a partir de ahí ()

–Por supuesto, pero es de necesidad imperiosa, como que la palabra 'verdad', en vez de llamarse 'verdad', la podíamos llamar 'gato'. Lo importante es el concepto que hay detrás de la palabra. A mí cómo se llame me da lo mismo.

C–Bueno, pero sobre todo quería corregirte esto, ¿no? Ya sabes que después están las geometrías , donde las rectas no son las rectas que normalmente en la Realidad pretendemos que son.

A–Se trata de afrontar ese descubrimiento de que no cabe compatibilidad entre Física y lógica, y ese descubrimiento es el descubrimiento de que no hay verdades en la Realidad; la Realidad, por el contrario, se está perdiendo continuamente en la verdad desconocida, en lo que no se sabe. Quien tenga mucho empeño en creer que sabe lo que son las cosas en la Realidad, que lo sabe de verdad, no puede hacer nada aquí. Lo primero es ser capaz de desprenderse de esa necesidad, por lo menos un rato. Bueno, más.

–Yo trabajaba como educador, concretamente con chavales. Concretamente es cuando se presenta un brote sicótico, que uno de sus síntomas es una ruptura en la continuidad en la biografía del sujeto. Y una de las sensaciones que yo tengo es como una obsesión continua por parte de sicólogos y de siquiatras de trabajar con estos chavales, en ver que toda su vida, todo tiene que estar ajustado una parte a la otra, sin ser sometida a contradicciones, y la formación de un Yo estable. Yo me he planteado muchas dudas de que no dejan lugar a la duda, es un confesionario, se puede decir

‘laico’, que a mí me resulta muy horrendo y que formo parte de ello. Entonces, yo pregunto para qué es esto, y quien soy yo, que es una pregunta que me la hago.....He venido poco a esta tertulia, pero la respuesta que se da por parte de los sicólogos es que se tiene que plantear una respuesta como un Yo siempre verdadero, y que no dejan lugar.....O sea, que se puede decir que si la verdad es desconocida, aquí la verdad se somete por seguridad y para no dar lugar a más pregunta. Se puede decir que es por cobardía, y me gustaría conocer tu opinión concretamente..

A–No, ‘opinión’, no.

–....o lo que fuese a la Sicología y a la Siquiatria como están planteadas.

A–La esperiencia que nos traes es desde luego sumamente útil y reveladora, si hacía falta: efectivamente, un sicólogo, un siquiatra, tiene que tener por misión restablecer la fe en la continuidad del individuo; eso se desprende de lo que hemos estado diciendo aquí. Solamente puede darse el cambio del que la Realidad vive, si es un cambio sobre la continuidad; si la continuidad se rompe, por decirlo así con una imagen, si la línea de la vida de ese niño o de ese sujeto queda rota, estamos en peligro. Estamos en peligro, de manera que es normal: un siquiatra, un sicólogo, está al servicio del Poder, como lo están incluso los científicos, y lo mismo que los padres también, pero de una manera más especializada, tienen que dedicarse a ese restablecimiento de la Realidad. ‘Yo’ de verdad, como ‘aquí’, como ‘ahora’, no pertenece a la Realidad, y luego la Persona, como he dicho, es algo contra lo que hay que estar aquí. Claro, desde luego si uno tiene miedo de que el sicólogo lo declare entonces roto, inconexo, entonces no hay nada que hacer, pero vamos, si se busca algún truco para no hacer caso de los sicólogos ni de los padres, y dejarse descubrir sin embargo la mentira costitutiva de uno y de la Realidad, pues a eso estamos, en esa guerra estamos. Gracias por tu sufrimiento y tu esperiencia. Más.

–¿Qué tiene que ver la continuidad con lo del pensar, que parece que es una cosa que no se para, pero que tampoco parece que sea una cosa continua?

A–¿Pero lo ves lo del pensar como diferente del hablar?

–No. Lo de hablar ya lo hemos sacado, pero lo estaba pensando por ese lado de que es una cosa que no para.

A–No para, no.

–Pero tampoco podemos decir que sea continuo.

A–Tiene que pretenderlo, y sin embargo está claro que es discontinua. Vamos a ver: hay lugar otra vez a ver los dos tipos de ideales combinándose para fabricar la Realidad. El habla, en cualquier lengua que sea, es discontinua, empezando por los fonemas,

que son entes astractos, que se suceden uno a otro, pero que evidentemente son distintos uno de otro, los que una buena escritura escribiría con letras, un número corto de letras, que se pueden combinar en las sucesiones. Desde ahí es discontinuo. Sin embargo, la necesidad de que estos fonemas estén atados por un hilo continuo, por supuesto se manifiesta de mil maneras, y ahí tenemos cómo un tipo de ente ideal, como son los fonemas, que son 't', o no son 't', sí o no, y que por tanto propiamente no podrían aparecer en la Realidad, se combina y combate con este otro tipo de ideal, que es el de creer en la continuidad, en el hilo.

–Pero no es lo mismo 'continuidad' que 'sucesión', ¿no?

A–No, no: la sucesión discontinua es elemental, es lo que se nos da todos los días, pero muchas sucesiones tienen que interpretarse por fuerza como continuidades; ésa es la forma de mentira de la que tratamos.

–Pero no 'muchas', sino 'todas'. O sea, una sucesión quiere decir que una cosa va detrás de otra, enlazada con la anterior. O sea, la pura discontinuidad sería lo mismo que la continuidad.

A–No, en la Realidad se pueden presentar sucesiones, claramente discontinuas, por ejemplo los capítulos de una novela, las escenas de una obra de teatro.... Evidentemente son discontinuas, lo que pasa es que la discontinuidad ahí no ha desaparecido; se admite, pero bueno, eso no quita para que se crea que eso forma parte de un proceso más o menos visible, que ata en continuidad los momentos discontinuos.

–O sea, que en la Realidad, a lo que se llama 'continuidad' es a una discontinuidad sucesiva.

A–¡Eso! La continuidad es una continuidad que viene de una idea de 'continuidad', un ideal de 'continuidad'. Pero esto al mismo tiempo no quita para que, como porosos que somos, nos entre una especie de sentimiento, o sensación, de la continuidad verdadera, inconcebible. De manera que así estamos hechos, ¿no? No podemos evitar esto. Lo del movimiento, a mí al menos me resulta inesplicable, si no cuento con esos dos factores: primero, que si lo sentimos como movimiento es porque nos queda algo que () en la Realidad, y segundo, tenemos que idearlo como perteneciente al Tiempo real, como discontinuo, como con tramos, que al mismo tiempo vienen a tratarse de enlazar con el ideal de la continuidad. No sé si es un poco demasiao complicado; yo no encuentro de momento manera más sencilla.

–Es que lo del pensamiento me causaba dudas también, porque como a veces decimos que lo que piensa las cosas tiene que estar fuera de las cosas, como hablando de una razón fuera de la Realidad, y al mismo tiempo parece que lo que está fuera de la Realidad es lo continuo, pero una razón continua no es algo que pueda entender, por eso me causa dudas.

A–Desde luego, la razón que razona acerca de las cosas, no puede pertenecer a las cosas; lo que habla de la Realidad, no puede estar dentro de la Realidad; eso es la costatación. Pero la función de la razón es al mismo tiempo contradictoria, porque es ella, es la razón la que está intentando costantemente convertirse en ideas que sirvan para el mantenimiento y recreación de la Realidad. De manera que aunque sea indirectamente, es ella la fabricante de ideas, y por tanto de cosas. La lengua común, de por sí, no podría tener ni ideas, ni vocabularios, ni nada, pero desde luego es ella el motor que hace que se desarrollen ideas, significados, y eso quiere decir 'cosas'. Luego, por otra parte, como sigue pensando, eso viene a dar en un descubrimiento de la mentira de lo que ha hecho. Y en esas estamos. De manera que aquí, en cuanto a la función política, tenemos que decir que por supuesto, si nos dejamos hablar es porque confiamos que de vez en cuando, gracias a nuestra propia imperfección, se diga algo que sea de verdad de sentido común, razón común. Y eso evidentemente va a destruir la Fe, las creencias en la Realidad. Al mismo tiempo, con eso parece que estamos denunciando la fabricación de la Realidad en total, que por un lado pertenece a la propia razón, y que estamos luchando por la libertad, que (), por la verdad, que no está aquí. Estamos tratando de lanzarnos contra esto, en lugar de lo habitual, que es defendernos y defender las cosas, que costituyen ideas, y que costituyen Realidad. ¡Más!

–Parece que estamos descubriendo que la Realidad también es contradictoria, ¿no?, que por una parte necesita todo lo que ya sabemos, que está perfectamente acabada, definida, sabiendo bien lo que es, y por otro lao permanentemente necesita la imperfección para que suba digamos eso de verdad de ahí, que luego a su vez realiza, y lo idealiza, y lo falsea. Parece también que tertulia a tertulia vamos descubriendo también el carácter de falsedad de la Realidad, pero yo que vengo de forma discontinua, me asalta siempre una pregunta, no sé si una queja, una duda, no sé como llamarlo: ¿Por qué en general nosotros, la gente, nos istalamos tan bien, tan a gusto en la Realidad? Pese a todo, pese a descubrir esas cosas con tanta claridad.

A–Eso tiene su respuesta, Palacios: porque somos reales. Las personas son reales; por eso digo que aquí tenemos que hablar contra la Persona; con la Persona está muy a gusto.

–Pero es que yo digo que deberíamos estar haciendo tertulia permanente.

–¡Ahí, Palacios, ahí!

A–Bueno, no hay por qué planteárselo tan así, porque evidentemente de lo que se trata es de una guerra y un juego, a ver si por si acaso se acierta a decir algo de forma que se rompa la Fe en uno, en varios, en muchos, y eso lo mismo puede suceder con muchas muchas tertulias, que con pocas; depende de muchos factores. Lo que tengo que corregir es en lo que has dicho al principio: la contradición no consiste ya en que siendo la Realidad falsa tenga poros, y a través de ahí se cuele la verdad y se descubra su falsedad; no: es que

internamente la Realidad tiene necesidades contradictorias, que son las que he estado poniendo de relieve: la necesidad del movimiento entendido como continuidad y discontinuidad; es contradictoria ya internamente. Una prueba de su falsedad costitutiva, que es lo que permite que viniendo de fuera se denuncie esa falsedad.

–Que digo que un caso esagerado en que se ve ese juego contradictorio que hay entre una discontinuidá esagerada, y una ilusión de continuidad que viene de no se sabe dónde, y que parece que se impone ahí, es por ejemplo cuando vemos el cine mudo, el cine mudo antiguo, el cine a saltitos, que es algo que en un momento determinado te produce el descubrimiento de la marioneta mecánica de la discontinuidad, de los gestos, de esto que llamamos vida, y que tiene sentido y tal, incluso te ríes de cualquier cosa dramática, una tragedia, uno que se cae en una cáscara de plátano porque lo hace a saltitos. Es decir, de alguna manera estás ahí viéndole como si dijéramos las entretelas a la falsedad. Pero inmediatamente hay como una especie de mecanismo de sentido que no sé si viene de uno, de la percepción, o viene de la ilusión de discontinuidad misma, que inmediatamente, lejos de ahondar en este escándalo, pues lo que hace es que inmediatamente te lo domestica, y lo conviertes en Realidad, en la Realidad esta de los veinticuatro fotogramas por segundo, que es la cotidiana. Entonces esto es una cosa donde se ve muy bien ese juego.

A–Sí, pero no hace falta acudir al cine mudo, ¿eh?: el cinematógrafo en sí es esto. Naturalmente, el cine mudo que Isabel recuerda, es simplemente que no había progresado, es decir, que en las películas de esa época costaba más trabajo lo que hace falta hacer, que es, al mismo tiempo que percibes los saltos, al mismo tiempo interpretarlos como una continuidad de gestos, porque si no, no hay película. Simplemente no había progresado, y el progreso ha consistido en hacer eso tan fácil, que es casi inevitable: la continuidad evidente de los fotogramas sucesivos y discretos, produciendo una ilusión de continuidad, que es la que todos conocemos. Esto ya lo he sacao otras veces. El cinematógrafo es así, efectivamente, un maestro para la vida, para la Realidad corriente, porque eso es sin duda lo que nos pasa en la Realidad corriente; eso es lo que pasa en la Realidad corriente, solo que en el cinematógrafo lo vemos de una manera especialmente notable y caricaturesca, pero debe ser revelador de lo que pasa en la Realidad en general; debe entenderse así. ¿Y qué más?

–Quizás sirve para ver un poco estas contradiciones de continuidad y discontinuidad en lo que se llama ‘la recta del continuo’, ‘la recta de los números reales’, que cómo en contra de la sensación de continuidad que se tiene en el trazo de la recta, y en lo que es la recta de los reales, donde digamos que no hay cortes, no hay paréntesis dentro de esa recta, cómo por otro lado parece que no se puede decidir de dos puntos que uno sea contiguo del otro, o que los dos números reales que representen dos puntos, que uno esté antes o después del otro. Parece que cuando se repiensa otra vez esa recta, parece que esa continuidad no es una sucesión, sino que en esa sucesión algo pasa en la que no se puede hablar de un antes y un

después.

A–Es que hay Geometrías y cálculos muy diversos, que se han tomado la recta de maneras bastante diferentes, ¿eh? No se les puede confundir; los intentos de los matemáticos en ese sentido han sido muy variados. Desde luego, prohibir que la recta tenga cortes, en sí, es imposible; eso no da lugar a ningún cálculo ni nada, porque se impediría lo más elemental, que es que dos rectas se cruzaran, y efectivamente, gracias a que dos rectas se cruzan, luego puede venir todo un desarrollo de la Geometría; si no, no hay. Que ese corte se interprete como discontinuidad, y que por tanto venga a equivaler a un punto, eso es otra cosa. Algunas formas del cálculo y la Geometría lo hacen, y otras no.

C–No entiendo bien . Yo creo que lo primero había que recordar que esto de la recta continua, que lo toma la Geometría del invento del cálculo infinitesimal, del invento de los infinitésimos. Tú antes has sacado lo del infinito como una creación para domesticar lo sin fin, lo continuo como una ideación que plantea el problema del movimiento, y el papel del infinitésimo de alguna manera, el invento del infinitésimo, que en cierto sentido es la manera en que el cálculo interviene; interviene para poder ser operativo, ¿no?, para producir límites, para producir las ecuaciones del movimiento, para sacar resultados. Claramente un cálculo matemático puede desentenderse de todos estos líos y jugar con las rectas de otra manera, al estilo por ejemplo de Euclides, o entrar a considerar ya que las rectas están formadas por puntos, que esos puntos están organizados mediante relaciones de orden total y continuidad, con lo cual tenemos el abismo que antes sacabas: que no hay posibilidad de situar dos puntos claramente, porque entre dos puntos nos cae el abismo.

A–Pero el desarrollo de infinitésimos para la recta, para la línea, depende de la aplicación, es decir, de que el cálculo en cuestión trate de ser aplicable de una manera más eficaz a los problemas físicos, a los problemas del movimiento en primer lugar.

–Sí, sí. Yo cuando lo decía estaba pensando.....

A–Porque en Euclices, claro.....una pura Geometría, si lo fuera, esa se desentiende.

C–De hecho después han desarrollado, cuando yo saqué antes, quizás distrayendo a la gente, de Geometrías axiomáticas, es que se inventan Geometrías que (no voy a citar bien, porque no me acuerdo ahora), puede ser que tengan cinco rectas y cuatro puntos, sólo, y que no salgan de ahí; ‘Geometría’, va a ser eso. Entonces tienen sus axiomas: “por dos puntos pasa una recta”, “el punto tercero puede admitir, o no, paralela”, y todo lo demás. Yo pensaba, y ya lo dejo, que cuando aquí decimos “ahora’, nos saca fuera de la Realidad”, de alguna manera el pillar ese ‘ahora’ yo creo que en cierto sentido es una de las formas de introducir los infinitésimos.

A–Claro, convirtiendo ‘ahora’ en ‘un momento’. Y más, no ‘un

momento’: hay que decirlo como se dice de ordinario: convirtiendo ‘ahora’ en ‘el ahora’. ‘Ahora’ no hay quien lo pille, pero ‘el ahora’, amigo, eso ya.....

C–Sí, que no sólo ‘el ahora’ ya se pilla, sino que puede permitir un paso al límite, y puede permitir una integración, es decir, funciona como un cálculo, con las dos operaciones centrales (que es) lo que los matemáticos llaman “el cálculo de continuidades”, ¿no?

A–Bueno, me parece que se nos ha hecho muy tarde, ¿no? A esto hay que seguirle dando, ya lo veis, no hace falta que lo diga yo, así que si el Señor nos deja, pues dentro de siete días nos vemos.

Tertulia Política número 165 (18 de Febrero de 2009)
El origen distinto de la idea y de la sensación de movimiento. Contra la falsa interpretación del “todo fluye”, el descubrimiento de la contradicción.
Seguimos con la cuestión, la pregunta siempre abierta, que nos ha surgido con estos descubrimientos a partir de la consideración de eso del movimiento. Os recuerdo a los que estabais conmigo el otro día, y si no para los demás, que teníamos que reconocer dos orígenes distintos para la noción misma, idea, de ‘movimiento’, y para el sentimiento, sensación, con que se recibe, con que nosotros por ejemplo lo recibimos.

Recordáis cómo era: esto de la Realidad, que es costitutivamente falsa, de alguna manera no puede menos de relacionarse hacia fuera, por un lado, con la verdad, que en la Realidad no cabe; la verdad de lo sin fin, lo continuo, es decir, no discontinuo, como la Realidad tiene que ser. Y es de ahí de donde sin duda nos entra esto de que el movimiento de las cosas se nos aparezca como continuo; cosa que no puede ser, porque en la Realidad la continuidad no cabe, pero de ahí afuera, de lo sin fin, lo desconocido, que es la verdad, se nos cuela, como por poros, porque las cosas, y nosotros, no estamos nunca cerrados del todo, no estamos bien hechos o concluidos del todo, somos en ese sentido porosos, y de ahí nos viene la sensación, o sentimiento, que nos hace entender, sentir, en realidad, el movimiento como continuo, como un fluir continuo, o algo por el estilo.

Al mismo tiempo, desde Arriba, desde esa especie de Empíreo de los entes ideales, que no existen, pero que tienen que estar influyendo costantemente en la existencia (entes ideales del tipo de ‘todo’, ‘nada’, ‘uno’, los números, todos los cuales tienen esa condición

ideal, no existente, y al mismo tiempo sabemos que están costantemente rigiendo la existencia), de ahí nos viene la idea de movimiento, el reconocimiento del movimiento entre los entes reales, entre las cosas, nosotros entre ellas, por medio de leyes, por ejemplo las fórmuladas por Newton, o cuales quiera otras, por tanto con sujeción a los números: toda ideación tiene que acarrear al mismo tiempo consigo una cuantificación, pretendidamente esacta, numérica, aunque sabemos que nunca puede serlo de verdad ni del todo; eso no cabe tampoco en la Realidad.

En suma, es de ahí de donde nos viene la necesidad de tomar el movimiento como algo, no de más y menos, no como una onda vaga, sino aplicarle a esa onda vaga el sí o no, que es lo que arrastra consigo, pues las cuantías pretendidamente numéricas, las leyes que rijan ese movimiento de las cosas. Ésta, no sé si tengo que recordároslo, es a su vez una ley de existencia; para las cosas en general, y para nosotros como una clase de cosas que somos, y no otra cosa, una clase de cosas, también en particular, es una ley de existencia: la condición de la Realidad es que está continuamente, estamos continuamente, deshaciendose, deshaciéndonos; porque nunca estamos bien hechos, nunca estamos cerrados, nunca las cosas son del todo lo que son, están por tanto deshaciéndose, desliéndose, amenazándose, amenazando también nosotros, con perdernos en la verdad, en lo que no se sabe, lo sin fin, lo continuo. Y para seguir existiendo, pues tenemos que defendernos, las cosas y nosotros, introduciendo la cuestión de sí o no, es decir, haciendo como si nos creyéramos (o creyéndonos, porque da lo mismo), que efectivamente las cosas son lo que son, que cada uno de nosotros es el que es, que el movimiento entre las cosas por tanto es también una especie de cosa, a la que se le puede aplicar eso del sí o no, que no cabe.

Espero que esto, que no es más que un repaso y prolongación de lo del último día, esté lo bastante claro, y si no, ahora cuento por vuestra parte con todas las dudas que haga falta para desesclarecerlo, que es a lo que aquí en esta tertulia solemos estar: desesclarecer las nociones que nos están impuestas, que es desmentir; desmentir la Realidad, que es costitutivamente mentirosa. Desmentir la Realidad, como única manera de rebelión contra el Poder y lo demás, que ha istituído esa Realidad, que está alimentado por la Fe en ella. Sin la Fe, no podría el Poder sostenerse ni un momento; necesita la Fe.

Pues bueno, a eso estamos, y entonces aquí hay que corregir algunas malas interpretaciones que seguramente a muchos de vosotros os han llegado, primero por el trato cotidiano y normal, y después y sobre todo por la Educación recibida, por las nociones que la Cultura dominante ha establecido, y de las cuales no podéis, ni podemos, considerarnos libres del todo nunca. Nos han hecho así, con esas mentiras, con esas ideas; nos las han inculcado desde pequeños, por el trato mismo, el trato comercial, y el trato educativo, sobre todo, de manera que ahí vendrán los errores que voy a tratar ahora con vuestra ayuda de corregir.

Esos errores, que vienen sobre todo de una mala interpretación de unos dichos que había en el libro de Heráclito de Éfeso, y que se nos conservan en algunos de los fragmentos: la Doctrina del fluir, "todo pasa". Ésa es la cosa de la que os han informado, falsa, y ahora vamos a verlo. Bueno, es el error que por todas partes ha dominado. Me acuerdo ahora de aquel soneto de Quevedo.....que no me lo sé entero en este momento, pero me sé el final, aquel soneto de "buscas en Roma Roma o peregrino". Es decir, donde a lo largo del soneto se muestra el derrumbamiento, el hundimiento de los monumentos de la antigua Roma y todo eso, y se costata que sin embargo el Tiber sigue corriendo, con lo cual se da pie para rematar con "solamente lo fugitivo permanece y dura".

Bueno, pues esta declaración entre otras muchas es fruto de esa mala interpretación de que estoy hablando, porque ya se comprende que en cuanto se hacen declaraciones de ese tipo, del tipo del "todo fluye", resulta que al fluir se le da una permanencia, como Quevedo mismo dice, es decir, se le convierte en una cosa de la que se puede hablar como de las demás cosas, y que por tanto está ahí, por lo menos nos queda como permanente la impermanencia, el fluir, el correr, el perderse, el deshacerse. Esto es una domesticación del descubrimiento de que las cosas, nosotros, efectivamente nos estamos deshaciendo a cada momento. Pero eso no es eso sólo, y para entenderlo tal vez lo más simple es volver a los restos del libro de Heráclito que quedan, principalmente el más citado, y mal citado: el de los ríos. Porque en la mala interpretación, ya desde Platón y Aristóteles, y a lo largo de toda la Filosofía o Ciencia, que es donde se ha establecido, vino a tomarse como una Doxa, Doctrina, Heraclitana, el "panta rei". Esta fórmula del "panta rei" ("todas las cosas corren, fluyen") no aparece en los fragmentos, y debió establecerse en alguno de los comentaristas de Platón, o de Aristóteles, y desde entonces ha corrido así.

Me acuerdo ahora también de que Don Antonio Machado, que se acordaba de vez en cuando de esta Doxa Heraclitana del "panta rei", no me acuerdo en que lugar dice "que opuso al panta rei su nada corre", o algo así. Y sobre todo en otro sitio acierta al comienzo: "todo pasa y todo queda". Después, "todo pasa y todo queda,/ pero lo nuestro es pasar,/ pasar haciendo caminos,/ caminos sobre la mar". De manera que lo nuestro, es decir, de esta especie de cosas que somos los hombres, sería el pasar; la Realidad volvería a consistir (la nuestra, que es la Realidad), en lo segundo, en el pasar. Estropea el comienzo ("todo pasa y todo queda"), porque ése es el que es una verdadera traducción de lo que se dice en los fragmentos de Heráclito, el de los ríos: "potamóisi tóisin autóisin", "en los mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos". Así es como lo leéis en mi edición, que de esa manera simplifica una cantidad de líos que en torno al fragmento han cundido entre los estudiosos de Filosofía: "en los mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos", para que haya más claridad.

De manera que ahí lo veis: las dos cosas son verdad, por tanto ninguna de las dos es verdad. Esto es lo que nos ilustra acerca de la Realidad. Es verdad que entramos en los mismos ríos, porque los

ríos, como cualquier cosa, pretenden tener su permanencia (el Tíber de Quevedo, o cualquier otro río), y es verdad que no entramos en los mismos ríos, porque evidentemente, desde otro punto de vista, o tomado con otros sentidos, el río nunca es el mismo, por el hecho de que se nos aparece como continuamente fluyendo. Y por si lo de "entrar a bañarse en" se prestara a confusión, el fragmento debe añadir "estamos y no estamos": aunque optemos por la otra hipótesis, que es, no que entremos a bañarnos, sino que estemos quietos en el cauce del río, la cosa sigue oliendo igual: tampoco es verdad ninguna de las dos cosas; es verdad que estamos en el mismo río, no es verdad que estemos en el mismo río.

Bueno, pues ahí tenéis, dicho de la manera más simple que se me alcanza, la corrección de las ideas que han cundido acerca de todo eso. De manera que no hay cuidao de que a la razón heraclitana se le ocurriera decir que la verdad de la Realidad es el fluir ("panta rei"): lo que la razón hace es, como de costumbre, contradecirse a sí misma, es decir, enunciar la contradicción. Lo que de verdad no nos engaña es la enunciación de la contradicción ("entramos y no entramos, estamos y no estamos"), porque eso es que la razón, volviéndose sobre sus propias obras (que son el vocabulario de los idiomas, la Realidad) descubre la inanidad, la vaciedad de la pretensión de verdad de nada de lo que esté mentado, significado, como cosas, como personas, en la Realidad. Es el descubrimiento que no engaña, el descubrimiento de la contradicción, que es lo que nos hace descubrir que la Realidad es costitutivamente falsa, en el sentido de que no cabe en ella ninguna verdad; la contradicción misma enunciada lo demuestra.

Bueno, hay que añadir a su vez que en ningún idioma (ni en el dialecto jónico de Heráclito, ni en español, ni en ningún idioma), se puede hacer de verdad lo que ahí se pretende hacer, es decir, presentar la contradicción. No puede, porque no le queda más remedio que hacerlo por medio de la coordinativa ("té kai" en griego, "y" en español): "entramos y no entramos, estamos y no estamos". ¿Qué pasa aquí?: pues que resulta que también el idioma cualquiera que sea, con tal de que sea un idioma real (la lengua verdadera no aparece en la Realidad, porque habla de ella), pero en cualquier idioma sucede esto: que también al producirse (hablando en primer lugar, pero si después se hace por escrito, da lo mismo), tiene que ser una sucesión, una prosecución. Es decir, que otra vez se mete ahí el movimiento en el lenguaje mismo, y la contradicción en la pretensión de que se está hablando continuamente, se ha dicho toda la frase de una vez, se ha pronunciado cada fonema de una vez, entero, y al mismo tiempo la evidencia de que no es así. De manera que vuelve otra vez a aparecer la contradicción inherente a la Realidad cuando el hablar a su vez es una Realidad, una producción; inmediatamente entonces está condenado a lo mismo: a pretender ser continuo por un lado, y al reconocerse como discontinuo, sucesivo, por el otro lado.

El remedio ya se os ocurre cual sería: el remedio sería que se pudieran decir las dos cosas al mismo tiempo, con lo cual este fantasma del tiempo de la producción quedaría anulado, si se pudiera

decir al mismo tiempo “entramos”, y al mismo tiempo “ no entramos”, al mismo tiempo “estamos”, y al mismo tiempo “no estamos”. Esto no cabe en un lenguaje normal. Seguramente se os está ocurriendo que en una máquina, por ejemplo, se puede grabar lo uno sobre lo otro, y reproducirlo, a ver qué resulta: se graba en la máquina “entramos”, se corre para atrás, se graba encima “no entramos”, y a ver qué resulta. O si queréis, con formas más modestas, se escribe en la cinta “blanco”, se retrocede un poco, se escribe encima “negro”, y a ver qué resulta. Igualmente sin máquina podría ser que en lugar de uno cogiéramos a dos, y los educáramos, como se puede hacer muy bien preparando una función teatral, que al mismo tiempo uno dijera “entramos” y el otro dijera “no entramos”, al mismo tiempo uno dijera “blanco” y el otro dijera “negro”. Esta es la cosa. No se adelanta mucho, porque resulta que de todas formas no se podrá oír al mismo tiempo; es imposible que se oyeran las dos cosas al mismo tiempo: la condena a la sucesividad, con esos recursos, no parece que pueda remediarse, salvo lo que dentro de un momento se os ocurra a vosotros decirme con respecto a todo esto.

Eso sería la verdad, y la verdad es incompatible con la Realidad. Lo más que puede hacer la razón, como en el fragmento de Heráclito, es coordinar con “y”, con “té kai” (“embáinomen té kai úk embáinomen”, “entramos y no entramos”), y confiar en que el que oye, aunque ha oído primero lo uno y después lo otro, haga como si lo hubiera oído a la vez, de golpe. Ésa es la única manera en que en un idioma humano parece que pueda hacerse eso. De todas formas, es como veis una manera muy inmediata, muy simple, de reconocer, de hacérsenos reconocer, la contradicción inherente a la Realidad, y que no cabe compatibilidad por tanto, como creo que decíamos el otro día, entre Física y lógica, entre un hablar acerca de la Realidad, y un dejar que la razón se vuelva sobre ese hablar y descubra su mentira. No hay compatibilidad posible entre ambas cosas.

El otro día nos estuvimos entreteniendo mucho en hacer notar el sentido político que estos descubrimientos tienen: consistía en haceros recordar de vuestros propios sufrimientos la cantidad de veces al día que os hacen creer en la verdad de las cosas y de los hechos, el papel mortífero de la información, que es propiamente la costitutiva de la Realidad. De manera que quien reconoce esta imposición perpetua, este imperio de la Creencia o Fe en la verdad, yo creo que entiende ya sin más cómo esto que estamos descubriendo es una acción, política, contra el Poder, la sola que nos cabe: descubrir la mentira de la Fe, la mentira de la Realidad.

Vuelvo un poco todavía sobre el caso de la cosa que es el habla, por ejemplo el habla humana. La convención esencial es que se haga como si no; es decir, es imposible, no sólo que una frase se pronuncie de una vez: es imposible que una palabra sintagmática como tramo se pronuncie de una vez, es imposible que el mínimo, un fonema, se pronuncie de una vez.....Todo ello evidentemente está condenado a eso de la duración, que es la introducción del movimiento también en este tipo de cosas que es las palabras, los fonemas, las frases; se introduce también ahí. Podemos oírnos y entendernos gracias a este mecanismo, el mecanismo de la astracción, que consiste en hacer como

si no: los ruidos con que un fonema se pronuncie duran un poco, y además la mayor parte de ellos son ruidos en el sentido informático, son impertinentes para el entendimiento, y tenemos una capacidad que astrae de ahí; de ahí coge lo que hace falta para reconocer que algo del tipo de "ssshsshssss", es el fonema "s", en español contemporáneo. Esa es la capacidad de astracción, que evidentemente en los otros niveles se aplica igual, en el de la palabra, y hasta el de la frase, que es lo último que la Gramática de los idiomas rige, el máximo: se hace como si toda la frase se hubiera oído de una vez. Es imposible, no se ha oído, pero para entenderla desde luego tenemos que hacer como si la hubiéramos oído toda, porque sólo así podemos comprender la relación entre los complementos de un verbo con el verbo, de los determinantes de un nombre con el nombre, la acción de la oración subordinada con su principal.... Si lo oyéramos así, simplemente una cosa tras la otra, no podríamos entender nada; tenemos la facultad astractiva, y ésta es la esencial de la lengua, en contra de muchas cosas que os hayan contao por ahí acerca de esto de la lengua, pero la facultad esencial consiste en eso, en lo de la astracción.

Tengo que recordaros que, en contra de lo que nos cuentan también acerca de nosotros como los que vemos las cosas, y las analizamos, y las teorízamos, nosotros no somos más que un caso de cosas, y por tanto esta facultad astractiva tengo que reconocérsela a las cosas, a cualesquiera. Es muy fácil para nuestra lengua, para la lengua humana, porque es la que nos toca, pero es más difícil reconocerla para un animal, para un astro, para una cosa de cualquier otro orden. Es muy difícil, pero aunque no sabemos hablar el lenguaje de las alcachofas, no sabemos hablar el lenguaje de los ruiseñores, no sabemos hablar el lenguaje de los planetas, no sabemos hablar los otros lenguajes, hemos tenido que reconocer, por pura modestia, que hablan cada uno en su idioma, y efectivamente hay datos, incluso para nuestro torpe análisis, que muestran algo de la facultad astractiva en las otras cosas: la capacidad para, de todo aquello que un zorro está viendo, o que una alondra está viendo y sintiendo en un momento, se astraigan y retengan los solos puntos que son para el zorro y para la alondra interesantes. Esto lo vemos a cada paso, y esto efectivamente quiere decir 'facultad astractiva'. Lo que las zorras y las alondras, como nosotros, perciben de por sí, sería un barullo, una continuidad indistinta, porque es demasiao: puestos a la ventana, ante el campo abierto, o a la calle, lo que se recibe es sin cuento; sin cuento, y parece que una alondra, o un zorro, puede hacer lo que nosotros: astraer de aquello los pocos datos que son de alguna manera interesantes para su subsistencia de cada uno, para lo que sea.

Tengo que ir a las cosas inanimadas, para que no nos hagamos líos. No se trata de animales sólo: cuando nos hablan, o nos hacen estudiar cosas de interacción entre elementos químicos, reacciones químicas.....o también se podría descender después a las interacciones físicas, pero en fin interacciones, reacciones químicas, que parece que se producen en momentos precisos, de temperatura, por ejemplo, en situaciones bien determinadas, y que en otras no se producen, implican efectivamente que en la (....ción) de

las reacciones de cualquier tipo que sea está rigiendo una capacidad astractiva semejante también. Bueno, ya no voy a esplicar más ejemplos, porque ya tenemos bastante. Ya me diréis hasta qué punto algo se os revela contra admitir esos descubrimientos.

Lo que sí quería añadir, es que un caso de cosas especial es evidentemente el de las cosas que nosotros fabricamos; la vieja distinción entre 'naturales' y 'artificiales'. Las cosas que nosotros fabricamos evidentemente pueden estar sujetas a lo mismo que he dicho de las alcachofas, las alondras y todo eso, pero tendrán que estarlo de una manera, por interposición de nuestra propia lengua. ¿Podemos fabricar una máquina con capacidad astractiva, tal como os la he presentao? Es el problema con que os voy a dejar por hoy, antes de pediros la palabra. Porque eso de "hacer como sí" se hubiera oído de una vez la frase, "hacer como sí" se hubiera oído la palabra entera, "hacer como sí" se hubiera oído precisamente el fonema, y ningún otro ruido, eso parece que para una máquina es dificil. Durante muchos años yo abandoné los intentos de que tenía noticia en este sentido; me parecía que eran tan trabajosos, para aproximaciones imperfectas, que no valía la pena. Quiero decir sobre todo el mecanismo de escribir: una máquina que oyendo pudiera reducir a escrito. Me parecía muy difícil. El proceso inverso puede que sea algo más fácil, pero bueno, igualmente improbable. Es otro problema; desde luego, es otro problema, ¿eh?, el problema de una máquina que leyendo caracteres de escritura, pudiera convertirlos en habla. Es tal vez en algún sentido más fácil.

Ahora nos fijamos en el problema del mecanismo de escritura: una máquina que oyendo habla corriente, humana, pueda escribirla al dictado, como cualquier niño aprende a hacer muy pronto; haciendo astracción necesariamente, porque si no, no podría aprender a escribir. Pues bueno, ahora, al cabo de los años me he vuelto a enterar, por el uso de los movilitos, de que han avanzado las Ciencias una barbaridad. Han avanzado una barbaridad, porque me he encontrado (y es para lo que pido vuestra ayuda), con que el mecanismo que han adoptado (el método "Dicta"; le llaman "Dicta"), lo han hecho suyo las compañías de teléfonos móviles, no sé si todas, o algunas. Lo han hecho suyo, tienen un mecanismo que se llama "Dicta", y que podéis encontrar en vuestros móviles, y que además es barato; dicen que una operación de ésas cuesta como una llamada, nada más, pero lo importante es que lo hace muy bien; lo hace mucho mejor que los ensayos que años atrás yo había percibido. Os asombraréis, si me seguís en el esperimento, porque hace realmente maravillas en cuanto a reconocimiento de palabras, separación normal de los muchos clíticos que tiene el español ('me', 'te', 'se', 'lo', 'el', 'la'), que por todas partes estorbarían, pues palabras y todos estos clíticos que las acompañan. Usa además sólo dos signos; no usa el signo de acento, pero usa el punto y la coma, y generalmente los pone bien. Hasta tal punto ha entendido las cosas: generalmente los pone bien. Esto es lo asombroso, lo que da que pensar. Como yo no he estudiado informática, pido ayuda por si alguno de vosotros sí lo ha hecho, y puede ayudarme a entender cual puede ser el mecanismo, o más bien la combinación de mecanismos

que se han elegido, cosas que estén todas al alcance de una máquina, pero que al mismo tiempo puedan combinarse para producir ese efecto.

Desde luego, en contra de lo que os digo de lo bien que hacen cualquier recado corriente ("hemos estado esperándote todo el día, pero no llegabas, así que hemos decidido marcharnos, y tú verás lo que haces". Todo eso te lo puede escribir bien, casi dicho como os lo he dicho, con un poco más de cuidao mejor), frente a eso es fácil hacerla fallar; en los esperimentos he visto que se la puede hacer fallar. Desde luego, introduciendo separación entre palabras indebidamente, cambiando el sitio del acento de las palabras, con eso se la hace fallar a la máquina en dos pasos. Por ejemplo, si a la máquina le decía "de caramelo dirán que está hecho", seguro que lo escribía. Pero si le digo "de cara melo di ránques tá hecho", la máquina para esos casos responde que no ha podido, y te advierte que es un servicio sólo para castellano. Más fácil todavía: en uno de los mensajes practiqué el cambio de acento, dije "sé lo díre", le puse al "se" un acento, y cambié el del "diré": "sé lo díre". Un oyente sabe que ha acentuao mal, pero hace como si no, y lo entiende. "Sé lo díre". No podía reconocer "se lo diré", en eso, y sacó "cielo, dime", alterando mucho más.

Bueno, no me voy a detener más, porque era sobre todo para pediros ayuda a los que más entendáis, si queréis entreteneros en esto. Desde luego, con estos esperimentos, ni mucho menos me he acercado a adivinar cuales son los mecanismos, ¿eh?, los mecanismo que imitan la astracción de los hablantes corrientes. Ni me he acercado. Se ve cómo se la puede hacer fallar, por tanto se deduce que la figura acentual de la palabra juega mucho, que cuenta con que se hagan separaciones perceptibles mecánicamente entre palabras sintagmáticas, pero bueno, estoy muy lejos de entender los mecanismos.

Y con esta invitación a practicar esperiencias, y ayudarme a descubrir cuales pueden ser los mecanismos, pues os voy a dejar. Era a partir de la astracción, del hacer como si no, la eliminación, en la inmensidad de los ruidos, de todo lo que no haga falta oír, en la inmensidad de la vista, de todo lo que no haga falta ver. Esto es lo que teníamos que aprovechar para atribuirle también modestamente a las cosas en general lo propio de la Realidad, que consiste en eso: nos estamos perdiendo, pero tenemos que estarnos defendiendo costantemente para eso. Y de esa manera, para defendernos, introduciendo de Arriba el sí o no, que en la Realidad no tiene lugar, y aplicándoselo a la onda vaga: no es un ruido, no es una onda vaga: es, o "p", o "t", por decirlo en dos palabras.

Bueno, pues en eso os dejo ya la palabra que corra para cualquiera de los puntos de que se trate, así que adelante.

-El otro día, una esplicación que me dio un gitano en el rastro, que le dije que cómo se pasaba eso a escritura, y me dijo que tienen muchos payos pony en (Bodafone), ecuatorianos, bolivianos, que están enseguida tomando nota, y enseguida copian el testo y te lo mandan inmediatamente. O sea, que no se creen lo de la máquina. Dice que

esa gente habla mú fino, y enseguida te cogen los payos pony. Les llama “los payos pony”, no sé, porque son bajitos.

–Lo que hacían los chinitos. Desde luego, no se puede creer que estén en la operación de la máquina, pero desde luego millones de chinitos, sea cual sea el método, tienen que haber estado trabajando en los programas, para conseguir estos éxitos tan tremebundos. Millones de chinitos.

–Pero yo lo que quería preguntarte: efectivamente, la Realidad, si la miramos de modo descreído, es aproximativa. Cualquier cosa es aproximativa: una alondra no es del todo alondra, un lagarto no es del todo lagarto, y sobre todo no es del todo ni sí ni no nunca, ni hielo ni agua. Entonces, lo que hace realmente que entremos y no entremos en el mismo río, es esactamente el lenguaje, el hablar.

A–Bueno, bueno. No has seguido bien, porque yo después he pasado al caso del lenguaje mismo como cosa, y al caso del “y”, de manera que efectivamente no es el lenguaje. La necesidad de defenderse para subsistir la reconocemos común a las cosas; para nosotros se nos aparece muy claro, para nuestras actividades y lenguaje, pero tenemos que atribuírsela a las otras cosas: a la continua amenaza de perderse, de perdernos, está respondiendo, como defensa, una práctica del sí o no, que viene desde los ideales, desde Arriba, donde está Dios. El caso del lenguaje humano es un caso entre los demás. Adelante.

–Según estabas recordándonos la formulación de los ríos, y la imposibilidad de enunciar simultáneamente las dos predicaciones contrarias de la verdad, pues sí que me parecía que en esa misma frase, en la parte del tema, se pretende, no digo decir, pero sí aludir al mismo tiempo dos condiciones contradictorias de esos ríos que dicen, a saber: por un lado el río Esla, el río Ebro, el río Tíber, y por otro este río que está aquí. Así que ahí sí que parece que.....

A–No entiendo.

–Que sí que es al mismo tiempo, es decir, que “en unos mismos ríos”, ahí está por un lado el río ideal, que está en el Empíreo, pero por otro lado está este río que está aquí corriendo.

A–Claro, por eso son los mismos y no son los mismos.

–Sí, pero ya lo has dicho tú de ()

A–Claro, no queda más remedio.

–Pero lo que quiero decir es que si en la parte del érgon está dividido (entramos y no entramos, estamos y no estamos), “en unos mismos ríos”, no.

A–No está sintácticamente (), pero justamente la frase, a pesar de que tiene una entonación de coma, tenemos que oírla entera, ¿eh?, de

manera que no se dice en ningún momento “en los mismos ríos”, y punto. No, no: dice “en los mismos ríos entramos y no entramos, somos y no somos”. Y a pesar de la coma, por astracción, tenemos que entender eso entero; y la segunda parte, el érgon, o el predicado, hace que la primera efectivamente descubra su contradicción, que no estaba formulada. Podía haberse reduplicado, y haber dicho “en los mismos ríos y no en los mismos, entramos y no entramos”; habría sido redundante: basta con que la segunda parte de la frase actúe sobre la primera, y descubra que efectivamente son los mismos, y no son los mismos, por el hecho de que entramos y no entramos, y estamos y no estamos.

–Y respecto a lo otro de la astracción, no me parece que las cosas eliminen ruido, sino que es que no pueden hacer otra cosa, es que oyen lo que oyen, es que un español oyendo inglés, o árabe, cuando oiga “ja, ja, y ja”, oirá “j”.

A–Ya. ¿Y los animales?

–Pues, si no pueden hacer otra cosa más que el zorro oler los rastros que se encuentre por ahí, o ver a la liebre, y no será capaz de ver otras cosas.

A–Pero bueno, es evidente que el zorro recibe una cantidad de olores increíble, como cualquiera, y que solamente percibe propiamente (es decir, en el sentido de que se hace una idea), percibe los que por algún motivo le interesan, hace una astracción. ¿Quién no hace una astracción? Y con los ruidos, lo mismo.

–En cierto sentido, yo creo que lo que ha dicho este hombre más que nada es que el sujeto cognosciente está en dependencia de la totalidad de la Realidad.

A–¿Quién es el sujeto?

–El sujeto cognoscente.

A–¿’Sujeto cognoscente’? ¿Y después de lo que me has oído hablar de la modestia nuestra, que nos hace considerar que no somos más que un caso de cosas? No nos vayas a enfrentar otra vez a los hombres con las cosas, no. Aquí hemos perdido toda intención de humanismo, y desde luego términos filosóficos como ‘sujeto’, los hemos desbancao hace mucho ya; no queremos ni acordarnos de ellos, están para engañar. Pero vamos a ver, aún sin decir “sujeto cognoscente”, a lo mejor querías decir algo.

–Más que nada es enfatizar la idea esa de que la totalidad de la Realidad está en dependencia de aquel que percibe la Realidad, y entonces lo que este hombre decía más que nada yo creo que es eso: que la Realidad, los objetos que percibimos, están en dependencia de la persona que lo percibe.

A–La persona, o la cosa, o el animal, ¿no?, o el potasio. Dependen, no de ningún sujeto cognosciente: dependen de la necesidad que

tenemos, las cosas y nosotros, de defendernos de esta continua pérdida en la que nos estamos hundiendo. Y 'defendernos', quiere decir 'aferrarnos, de entre las muchas cosas que se nos echan encima, a unas pocas, que son las necesarias para nuestra subsistencia'. No hace falta ni 'cognoscencia', ni 'sujeto', ni nada; todo eso está bastante claro en lenguaje habitual, en lenguaje corriente. Otro.

–He dejado de venir dos días a la tertulia, y me he embrutecido un poco. En la cita de Heráclito veo algo tan asombrosamente inocente y ingenuo, que no sé si lo veo bien: en los mismos ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos, está hablando de dos cosas completamente distintas: los mismos ríos en que entramos son los ideales, como decía Mario, o sea, el Ebro, el.....Y el río en el que no entramos, es el agua que se está escapando.

A–¡Esacto!

–O sea, que lo que está oponiendo, es el uso de los ideales, está cuestionando el significado de las palabras, la relación de la Realidad con los ideales, y no otra cosa.

A–No veo por qué. Está cuestionando la verdad del sí o no: ¿los ríos son los mismos? Entonces, entramos en ellos. ¿No son los mismos? Entonces, no entramos. Está claro, lo uno va con lo otro.

–Pero lo uno es el río ideal, y lo otro es el río que está aquí, luego lo que está poniendo en cuestión es esa relación digamos entre la lógica y la Física.

A–Claro, claro: desmontando, haciéndonos ver efectivamente que la Física y la lógica son incompatibles, una vez más. Yo no sé si eso es una ingenuidad, pero desde luego es lo que la frase descubre, esa incompatibilidad.

–¿Y por qué llamamos 'lógica' a los ideales?

A–No es precisamente a los ideales, no: 'lógica' es el razonamiento, y el razonamiento, razón común, como recuerdas, actúa a su vez de dos maneras contradictorias, es decir, fabrica la Realidad, y la fabrica utilizando ideales, sí o no, y al mismo tiempo se vuelve contra ella, y descubre que era mentira lo que estaba haciendo. De manera que tal vez no sea muy justo decir 'lógica' a lo bruto: hay que decir 'lógica' en el sentido doble de que hace las dos cosas, ¿no?

–Entonces, la operación esa de volverse contra esa fabricación, en lo de Heráclito parece que se hace cuando se dice "no entramos", o "no estamos", ¿no?

A–No. Sólo se hace haciendo las dos cosas a la vez.

–Sí, bueno, primero diciendo "en los mismos ríos entramos", pero luego negándolo.

A–Sí.

–Entonces, la primera afirmación parece que es falsa, porque es la pretensión de que los ideales se pueden aplicar a lo que haya, y la segunda es un desmentimiento de esa afirmación, ¿no?

A–Pero se dan a la vez: la operación de razón, la que aquí tratamos de seguir, solamente se hace por la enunciación de la contradicción, no se puede hacer por separado.

–No, no digo por separado: digo que primero se recuerda lo que se suele creer, y luego se desmiente.

A–No, no: eso es por separado; eso desde luego se corregiría según la propuesta utópica que os he sacao aquí de que se pudieran decir y oír a la vez las dos cosas; entonces la operación sería de verdad de una vez. Entretanto, se hace como si fuera de una vez, y sólo así. Está en el sentido de todo lo que os dije al comienzo: contra la falsa interpretación de que todo fluye, las cosas fluyen, el "panta rei", etc., el descubrimiento es el de la contradicción, que aparece ahí, y que solamente se puede hacer así. Salvo que se os ocurra algún otro procedimiento para que dos a la vez se puedan decir.

–Pero no entiendo la ventaja de tener que decir, o oír, el sí y no a la vez para descubrir la contradicción.

A–La ventaja es que entonces no tendrías que acudir, como se acude, al usar la coordinativa "y", a los recursos de un idioma humano (griego antiguo o español), entre los cuales se incluye efectivamente el hacer como si no; el hacer como si no fueran una detrás de otra.

–Pero que basta con decir 'sí' y 'no' a la vez, o sea, que no necesitaríamos ni máquinas ni ningún otro procedimiento. Eso ya es una manera, ¿no?

A–Se habría hundido; se habría hundido en la Realidad. No sé yo si hay más imaginaciones que no se me han alcanzado de ver cómo se puede decir, oír, al mismo tiempo.

–Pero la interpretación del ideal, ¿es una cosa interior a la Realidad? Es que yo no veo la.....

A–El ideal es esterior a la Realidad, y rige, interviene, costantemente en la Realidad.

–Claro, es que la Realidad singular se da por el mero hecho de nosotros percibir lo universal o lo ideal. O sea, si ha mentado usted antes.....

A–¡Cuanta Filosofía sabes! Si dices 'singular' y dices 'universal', estamos perdidos, casi es como si volviésemos a creer en Aristóteles. Nada de lo que intentes explicar, de lo que se ha

dicho, en lenguaje filosófico, lo esplicará; al contrario: lo oscurecerá. Aquí lo que hacemos es, todos los días, reducir las cosas que se han enunciado en lenguaje más o menos filosófico, a lengua común; a lengua común y corriente. 'lo singular' y 'lo universal', no aclaran nada; por el contrario, nos vuelven a armar grandes barullos, como los que hemos arrastrado toda la Historia.

–Me quedé con lo de los móviles, que dictan, o algo así. Pero ahí tampoco no escapamos del juego del Dinero, del discurso del Dinero, porque tienes una cantidad de palabras para escribir, para enviar mensajes.

A–Por eso es por lo que me interesa a mí entender el truco; el truco que ha obtenido tanto éxito. Si no fuera porque tiene mucho éxito, porque trasmite los mensajes corrientes casi siempre bien, no me ocuparía de intentar entender cual es el mecanismo que las Compañías han adoptado, y que efectivamente les hace mover Dinero, claro. Que es una parte de las muchas apariciones de éxitos tremendos que el Poder nos proporciona, y el Capital; ésta me toca más directamente, porque toca a esto de la lengua, pero estamos llenos. ¿Cómo nos podrían tener tan mansos, tan domésticos, si el Capital no estuviera proporcionando todos los días logros asombrosos en las técnicas y demás? Es así como se sostiene. Por tanto, como una de las cosas que más puede apabullar una rebelión desde abajo contra el Poder son justamente esos éxitos asombrosos, predicciones que si no se cumplen del todo, se aproximan mucho (vamos, las meteorológicas no son el caso, porque siguen fallando mucho, pero hay otras predicciones con más éxito todavía que las meteorológicas), y naturalmente, para no sentirse apabullao, una de las cosas que nos toca hacer es tratar de descubrir cuales son los trucos; cuales son los trucos; entenderlos en el nivel de la Física, o de la aplicación de la Física a la Realidad.

–Respecto a lo que decías del desesclarecimiento, y luego la mala interpretación del libro de Heráclito, que estoy pensando que muchas veces, como la verdad no está en ningún sitio, por diferentes caminos se llega a la misma contradicción. Entonces, la interpretación errónea de Heráclito.....

A–No he entendido por qué caminos quieres decir.

–Los caminos, en este caso, de interpretación errónea; la interpretación errónea de Heráclito era que nadie se mete dos veces en el mismo río, o la simplificada, o la que tenía fallos, ¿no?, la vulgar.

A–Sí, la simplificada, sí.

–Claro, y a esa se le añadía, yo he oído después por ahí, que me pareció graciosa, que había un discípulo de Heráclito que decía que ni siquiera una. Que nadie se mete dos veces en el mismo río, pero ni siquiera una.

A–Un comentador de Aristóteles, sí.

–Claro, entonces tienes por un lado que todo fluye, en el sentido vulgar en que se suele entender el fragmento de Heráclito, y por otro lado con este añadido, con esta coda, quedaba al revés: como que no hay movimiento, como que nada fluye, que es lo que decía Machado también.

A–Bueno, no esactamente así. El discípulo que añadía era el propio Crátilo, el hombre a través del cual Platón conoció más o menos bien en su juventud el libro de Heráclito. Era el propio Crátilo el que decía que ni siquiera una, que en realidad no era más que coger la segunda parte. Es que la segunda parte (estamos, y no estamos), casi no la recogen ninguno de los citadores, y yo he usado eso para demostrar que estaba, porque en “estamos, y no estamos”, ya no se trata de dos veces: es una, como decía el propio Crátilo, ¿no? Pero la falsificación esencial está en que la enunciación contradictoria se ha reducido a uno de los términos, y entonces se nos hace creer que, por lo menos lo fugitivo, permanece y dura. Un consuelo, ¿no? Es el error. Sí.

–Respecto a lo del reconocimiento de voz, yo me imagino que se hará de alguna manera en base a un modelo sonoro, que será una letra, y en base a cuánto se aproxima una vez recogido el sonido y representada la onda. En base a cómo se aproxima al modelo, y si se cae más en una letra o en otra, ¿no? Me imagino que jugando con probabilidades, y ahí es por lo que a veces falla.

A–Cuando estas máquinas hace veinte años, que es cuando yo me ocupé de eso, funcionaba muy mal (y las vendían, de todas maneras), lo que exigían era un tipo de hablante bastante restringido, es decir, un tipo de voz, un estilo de pronunciación, y todo eso. De manera que como ahora funcionan casi para cualquier hijo de vecino, eso tienen que haberlo corregido....., sí, lo que se nos ocurre es lo que a ti: cuantitativamente, es decir, a fuerza de acumular miles de tipos de voz, miles, o más de miles, de tipos de voz, y de pronunciación y de enunciación, que todos ellos para la máquina vengan a dar en una amplitud de reconocimiento que se salte muchas diferencias.

–Sí, o quizás bastaría con ver a qué se acerca más la onda sonora, si se acerca más al ideal que tenemos de la letra ‘a’, o al ideal que tenemos de la letra ‘b’.

A–No, es que la máquina no tiene. Justamente lo que estamos averiguando es cómo se puede maquinalmente, porque suponemos que la máquina no tiene la capacidad astractiva, de manera que tiene que hacerlo.....

–Pero la máquina podrá dibujar un gráfico, y podrá hacer una comparativa que le diga si se acerca más, según ciertas medidas.....

A–Si a la máquina se le ha acumulado una cantidad enorme de posibilidades, eso puede llegar a ser una imitación aproximativa. Otra cosa que desde luego se me ocurre, es que tiene que intervenir en el mecanismo un momento de fonografía, es decir, que la máquina

no puede operar directamente sobre la audición, sino que la audición se va convirtiendo en una especie de electrocardiograma, y de ahí puede que le sea más fácil operar. Tened en cuenta que tardan un poco, ¿eh?, como lo comprobaréis, y cuando le pones una cosa de trampa, como yo lo he hecho, tarda algo más, pero por lo demás, si no, no: responde en cinco, seis, o siete segundos.

—Y siguiendo un poco con lo que eso puede significar, llevado a nuestra forma de identificar las cosas, que tiene que ver, eso que suele llamarse "el parecido razonable", que no se si es tan razonable, pero el decir que tal río sigue siendo tal río, mientras se siga pareciendo más a ese modelo de río, a lo que es el río Ebro, digamos, según está trazado en el mapa, y mientras se siga acercando más a ese modelo que al modelo del Guadalquivir, pues le seguiremos llamando río Ebro.

A—Intervienen más cosas, aparte de la forma: interviene también la situación: evidentemente, la relación con el resto de la tierra y todo eso, y más factores, todos los que inclinan a la decisión, sí.

—Pero bueno, que yo creo que funcionamos nosotros de una manera parecida.

A—Nosotros lo que hacemos es, justamente como cualquier animal, o cualquier () incluso, es seleccionar, hacer astracción, hacer como si no de la mayoría, de casi todo, para quedarnos con algo que nos sirve; en este caso, en el caso del lenguaje, que nos sirve para entender una frase, una palabra, un fonema.

—Con respecto a lo del móvil, hace años llamabas a cualquiera de los teléfonos de Información y te contestaba una máquina, tú le decías a la máquina el teléfono que querías, y la máquina te lo daba, y a veces se equivocaba, y a veces no. Yo cuando le preguntaba a la gente que conocía que trabajaba en esos sitios, me decían que lo que estaba al otro lado del teléfono era una persona.

A—Pues en el caso del "Dicta" es completamente imposible.

—Sería imposible si ese mismo mecanismo se puede tener por ejemplo en un ordenador no conectado a la red. Y Teresa lo tendría, es una pena que no esté aquí Teresa, la que trascribe las tertulias. Porque por lo que dice la gente, no puedes tener en un ordenador un programa como esos, ¿no? Los hay, pero que si yo quiero que trascriba mi voz, primero le tengo que leer el Quijote.

A—Sí, así era hace veinte años. Pero me he encontrao que han progresao muchísimo: haz la prueba: mensajes relativamente complicados, simplemente bien pronunciados, y te los escribe, y te los puntúa elementalmente, te pone el punto y la coma.

—El procedimiento de estos programas, es el mismo que el que hace veinte años había que enseñarle, lo que pasa es que las máquinas son mucho más potentes, los procesadores son muchísimo más rápidos, y lo que hacen es que en poquísimo tiempo hacen millones de comparaciones

a unos modelos que se han establecido, y creo que eso es lo mismo que hacemos nosotros cuando decimos ‘astracción’.

A–No, no, nosotros hacemos ‘astracción’. Yo planteaba este problema, porque el caso de las cosas fabricadas por nosotros naturalmente parece que presenta un problema aparte del que antes hemos visto para las cosas en general, y por eso es por lo que tiene interés descubrir esto. Que la cosa es como dices más o menos, este progreso, lo entiendo, pero eso no me satisface, no me hace entender cómo.....

–Pero cuando hablamos y nos parece que entendemos, y que un fonema lo reconocemos como tal, y no otro, lo que estamos es también haciendo esa comparación con otro modelo que tenemos ya previo.

A–Tenemos el ideal; eso es lo que la máquina no puede tener. Tenemos el ideal del fonema. La máquina en lugar de eso tiene que tener una acumulación de millones de realizaciones, y las puede manejar todas a la vez prácticamente, porque es.....

–Pero eso es lo que permite la velocidad de las máquinas ahora: manejar toda esa cantidad de información.....

A–Lo siento, pero eso todavía no me permite a mí entender el mecanismo propiamente dicho. Bueno, pues nada, seguís dándole vueltas a esto....¡Ah!, no me había dao cuenta, es que iba a cortar la sesión. Adelante.

–Que mi hijo Manuel, de 26 años, trabaja en Londres, en una Empresa internacional sólo para corregir español para toda Latinoamérica. Entonces, los mensajes llegan, los traducen, pero alguien, por ejemplo mi hijo, uno de los miles de enanos, no sólo sudamericanos, españoles también, se dedican horas y horas, sin moverse del ordenador (eso sí, se puede venir a Madrid y seguir trabajando, o irse a Copacabana y seguir trabajando allí), pero esclavo ocho horas turnos y turnos de gente recibiendo mensajes, embotándolos en base de datos semánticas, y alguien corrigiéndolos. Luego cuando está en el servidor de base de datos semántica, está ya corregido. Está muy afinado.

A–Gracias por la información, pero desde luego así directamente no es aplicable al mecanismo del “Dicta”, ¿no?, que con cualquier voz, con que responda a lo que la máquina entiende que es castellano, con cualquier tipo de voz, y con más o menos descuido, en pocos segundos lo ha interpretado hasta el punto de escribirlo. No llega a ser aplicable a este caso. Bueno, pues con el juego este, y con cualquier otra cosa si nos dejan....

Tertulia Política número 166 (25 de Febrero de 2009)
Pues seguimos con esta guerra contra la Fe (creo que no hace falta que os lo recuerde), es a lo que estamos aquí. Hemos sentido claramente que sin la Fe ni se sostiene el Capital, ni se sostiene el Poder, ni hay nada que se sostenga de todo esto que nos oprime (‘nos’ quiere decir, no a las personas, ‘a lo que nos queda de pueblo-que-no-existe’). De manera que sin Fe: ni Capital, ni Estado, ni ninguna forma de Poder, ni la propia persona de uno: nada se sostiene sin Fe. Por tanto la acción política que aquí nos toca es tratar de desmentir; desmentir esa Fe, descubrir la mentira de la Fe, y por tanto la mentira de la Realidad misma que en ella se sostiene, que sin Fe no puede sostenerse.

Es eso a lo que estamos, y en este intento de descubrimiento, lo más vivo posible, de la mentira de la Fe en que nos sostenemos veníamos a estas necesidades de la Realidad, contradictorias, pero ambas necesarias, la necesidad de la discontinuidad: la Realidad es primariamente discontinua. Apenas hace falta razonarlo: puesto que hay cosas plurales y se supone que cada una es cada una y que una se relaciona con otra, con eso ya se está diciendo “discontinuidad”; la separación misma, la convención por la cual uno es uno gracias a que el otro es otro y a su vez uno también del que el otro es otro, todo eso es costitutivo de la Realidad.

Esta primera necesidad está ya revelando este mecanismo en el que en las últimas sesiones insistíamos: la injerencia o intervención de los entes ideales en la Realidad. La intervención de entes que no existen –como son ‘todo’, ‘nada’, ‘uno’, los ‘números’– en la Realidad, en la Existencia. Y efectivamente es sólo por esa intervención del ideal de ‘sí’ o ‘no’ como las cosas y nosotros entre las cosas como un simple caso de cosas que somos podemos sostener esta creencia en que uno es uno, en que uno es distinto del otro, que el otro es uno a su vez, y todo lo demás. De forma que la discontinuidad –de tal forma que las cosas tienen, tenemos nosotros como cosas, unos límites determinados frente a las otras cosas, y hay un sitio donde una cosa empieza y acaba, y acaba en el sitio donde otra cosa empieza y a su vez acaba– sólo puede sostenerse gracias a esa intervención del ‘sí’ o ‘no’. Por debajo, lo que nos queda de sensitivo, eso es lo que no existe, sabe que es mentira, que en la Realidad no hay más que ‘más y menos’, ‘más o menos’, aproximaciones a ese ideal del ‘sí’ o ‘no’, de ‘uno/otro’, de ‘unos y todos’. Pero ello es que tampoco a la Realidad se puede entender, recibir, tomar, si no es teniendo en cuenta esa necesidad de creer en ‘sí’ o ‘no’, de creer que uno es uno, que una cosa es una cosa

determinada y distinta de otra cosa que a su vez es la que es, y todo lo demás por el estilo.

No vamos a insistir más en esta primera necesidad. Al mismo tiempo –descubríamos estos últimos días– las cosas padecen (y nosotros entre las cosas padecemos) la necesidad contraria de creer en la continuidad. De creer en la continuidad: la continuidad de por sí, nada más pensar en ella, lo mismo que la infinitud, lo sinfín, se nos aparece como algo de fuera de la Realidad, incompatible con la Realidad.

Decíamos el otro día: "Sin embargo, gracias a que las cosas no son nunca del todo las que son, nunca están del todo bien hechas y cerradas, y cada uno de nosotros, lo mismo: nunca es del todo el que es y nunca está del todo cerrado, nunca es definitivo, como ninguna de las cosas es definitiva", pues gracias precisamente a eso se nos cuela de afuera, de lo sinfín, de lo continuo, de lo inconcebible, porque sin fin de veras, continuo de veras, es inconcebible: está fuera de la Realidad: es la verdad, porque verdad no es más que lo que no se sabe, lo desconocido. Queda, así, fuera de la Realidad pero se nos cuela gracias a esa imperfección nativa, costitutiva, se nos cuela (el otro día se me ocurría decir "somos 'porosos'" para entender bien de una manera como muy física y sensitiva eso de que la continuidad se nos cuele dentro de la Realidad esencialmente discontinua, como por poros que son nuestra propia imperfección, la imperfección de las cosas), se nos cuela algo de eso, lo sentimos, no podemos concebirlo, pero lo sentimos.

Sin embargo para que eso mismo a su vez pueda intervenir en la costitución de la Realidad, eso tiene que convertirse en una idea, naturalmente falsa, en una idea de continuidad, lo mismo que una idea de infinito, con la que en otros ratos nos las hemos habido mucho: sin fin de verdad, no fin, es inconcebible, pero, amigos, si ya lo llamamos 'infinito' y por tanto nos permitimos hablar de ello en Filosofía, en Matemáticas al servicio de la Física, como si fuera una cosa, entonces ya, naturalmente, con esa falsedad precisamente, ya está aquí entre nosotros y ya está interviniendo en el asunto. Hay una necesidad de continuidad traducida en necesidad de idear –tener una idea de– la continuidad, de lo sinfín.

Es de esas necesidades contradictorias de las que estamos hechos, con esas dos intervenciones contrapuestas de los entes ideales: el ente ideal del 'sí' o 'no' –para determinar que uno es uno, que cada cosa es cada cosa y distinta de las demás– y el ideal de la continuidad, de la infinitud, que igualmente se cuela dentro y queda domesticado precisamente por convertirse en una idea, porque empezamos a saber qué quiere decir 'infinito', qué quiere decir 'continuo', y nos las arreglamos para que a lo largo de la evolución de nuestras ideas, de nuestras Filosofías, nuestras Físicas, eso se vaya domesticando cada vez más, convirtiéndose en algo compatible con lo otro: "La continuidad, muy bien, sí, pero compatible con la discontinuidad que es costitutiva nuestra". Ésa es justamente la condición contradictoria sobre la que estamos montados –las cosas, nosotros–.

Bueno, por ahí iban las cosas que estábamos viendo en las últimas sesiones, ahora me diréis qué es lo que ahí todavía queda, si no oscuro, que no creo que esté, pero demasiado claro, que es otra manera de que las cosas que se dicen no se entiendan ¿no? Ya me lo diréis con lo que os salga de vuestros sentimientos, vuestros sentimientos ante esta mentira en la que estamos metidos, y a pesar de que esos sentimientos mismos amenacen con convertirse en ideas de los sentimientos, Filosofías del amor, por ejemplo, con lo cual, ya, no pueden descubrir ninguna mentira sino seguir contribuyendo a la costitución de la Realidad.

Pues con ésas nos andábamos y por ésas veníamos a parar en cuestiones muy precisas, muy sensibles, referentes a este tipo de cosas que somos nosotros. Luego ya me cuidaré de que nos salgamos de nosotros en lo posible, pero por lo pronto estábamos tratando de manifestaciones sensibles que se referían al tipo de cosas que somos nosotros, y había aparecido por tanto la cuestión de esta facultad que tenemos de la abstracción, hacer abstracción.

‘Hacer abstracción’ que quiere decir en lenguaje común ‘hacer como si no’, es decir: en el cúmulo de las sensaciones recibidas, en esa balumba de cosas que nos vienen a los ojos o a los otros sentidos, distinguir unas pocas y precisas que de algún motivo nos hacen falta para entendernos y para existir y desentendernos de todo lo demás, eso es abstracción. Y eso es algo que se manifiesta sobre todo en nuestro uso de la lengua, en el aparato y el funcionamiento de la lengua.

Pero me parece mejor ahora, antes de volver sobre la lengua, detenernos en otros sitios donde esto se manifiesta de otra manera, por ejemplo, en la música, en la audición y producción musical (de momento hacemos como si no hubiera palabras, mera música; mera música, como la istrumental o cualquier otra): bueno, ahí encontramos cómo el ideal de ‘sí’ o ‘no’, el de pretender que algo es precisamente lo que es y no otra cosa, se manifiesta de una manera imperiosa: por un lado, es verdad, se obedece (en la producción y audición musical), se obedece al ritmo, a la ley del ritmo, es decir que mientras pretendemos que el curso de una melodía, en el curso de una sinfonía entera, son una continuidad, sin embargo, naturalmente esa continuidad ni puede producirse ni la podemos recibir si no es rota en discontinuidad por el ritmo ?por el ritmo? de tal forma que se establezcan estas leyes tan elementales de que cuando se dice… cuando se ritma ta-ta-tá, ta-ta-tá, ta-ta-tá, ta-ta-tá, estamos seguros de que cada tres, tal como he empezado la tercera, cada tres es la misma que vuelve y que se diferencia de los intervalos que esa repetición de sí misma trae consigo, y si decimos ta-tá, ta-tá, ta-tá, ta-tá, ta-tá, ta-tá, pues [] cada dos. O más bien, haciendo ta-ta-ta-tá, ta-ta-ta-tá, ta-ta-ta-tá, cada cuatro, estamos seguros de que vuelve el mismo golpe y que lo demás es intervalo entre golpe y golpe. Esto no puede ser verdad, el mismo… el mismo tampoco en el ritmo puede ser más que fruto de nuestra Fe, una convención que es más que convención musical ¿eh?, tenemos que tañer o producir lo que sea, y oírlo lo que sea, precisamente con

esa condición del retorno de lo mismo que es el ritmo, a sabiendas de que nunca puede haber lo mismo, que por más que vuelva el mismo suceso del ritmo pretendiendo ser el mismo, eso sólo es por Fe.

De manera que ahí tenéis una aparición, pero tal vez todavía es más intrigante y reveladora la aparición en la otra dimensión, en la dimensión tonal de la música. Porque ahí el intento de que una nota ?como se dice? (se dice muy mal, porque 'nota' está tomado de la escritura y ahora querría referirme a lo que está antes de la escritura musical, antes de la música escrita, pero es difícil, digo 'nota' suponiendo que me distingáis), que una nota es precisamente la que es en la escala que se haya elegido, es precisamente un sol y no ninguna otra cosa, y que por tanto el intervalo de sol-do es una quinta precisa, es esa medida, tres tonos y medio, tres tonos. Todo esto rige y, si no, no habría música ni se habría desarrollado.

Sabemos que no cabe en la Realidad que eso sea así, que una nota sea tan imperiosamente y precisamente la que es y nada más que la que es, sabemos que siempre tiene que haber desfiguraciones, ruidos de un tipo o de otro. El intento del afinamiento de los istrumentos (o de la propia voz también, pero por ahora de los istrumentos) es un intento de aproximación a ese ideal, visible -visible-. Ahí, naturalmente el oído más sutil, el del afinador de pianos o de lo que sea, que decide, sin lugar a dudas ya, cuándo la nota es la que debe ser, cuándo ha sonado la nota que debe sonar y ninguna otra ¿no?

De manera que ahí veis también cómo la abstracción se introduce ya en las convenciones musicales. Las culturas de unos pueblos o de otros pueden variar en cuanto a la manera de concebir la escala de los tonos, pero ?vamos? de todas formas, de una manera o de otra, esto que estoy diciendo vale para cualquiera: se hace abstracción de cualesquiera ruidos que puedan estorbarnos para oír precisamente la pura nota que se quiere oír. Esto que es imposible, una pretensión ridícula, sin embargo, es la pretensión que nos rige en música como en todo lo demás y es un caso de abstracción que se produce sin entrar en la lengua todavía.

Supongo que esto con respecto al decurso producción y audición musicales es lo bastante evidente, sensible, para cualquiera, pero no deja de ser por ello asombroso que tengamos que contar con ello y someternos a ello si queremos tener una música que sea real al mismo tiempo, que no sea una música de seres etéreos, de ángeles absolutamente inexistentes, [u] otra cosa. Que sea una música de entre nosotros, una música que se pueda ejecutar en istrumentos de cuerdas o de viento o de lo que sea, claro, y que cumpla esas condiciones contradictorias: se abstrae de todo el decurso del istrumento. En el caso de los de cuerda, por ejemplo, un decurso, ya, declaradamente discontinuo; en el caso de los de viento no, en el caso de los de viento con una pretensión de continuidad, pero en unos o en otros tiene que regir la misma convención que, después de todo, es una Fe; una Fe en que lo mismo es lo mismo al mismo tiempo que sigue rigiendo por lo bajo la Fe en la continuidad de la que nos hacemos una idea igualmente imposible en este Mundo.

Bueno, pues esto es lo que toca a las formas de aparición del hecho en música, y ahora volvemos sobre la aparición en lengua, en una lengua cualquiera, en una cualquiera de las apariciones reales de la lengua que de por sí (la lengua de verdad), que de por sí nunca puede producirse en la Realidad (ya sabéis que la hay, hay una lengua o razón común de veras, pero en la Realidad no puede aparecer más que como lenguas de Babel, no puede aparecer [más que] como idiomas, y sólo a partir de ellos y de lo que ellos puedan tener de común se viene a descubrir que por debajo está esa lengua que no existe pero que está así penetrando en la Existencia de las cosas por medio de los idiomas de cada una de las tribus), pues en la lengua, en cualquier idioma que sea encontráis esas abstracciones, esos entes ideales que se meten en la pretendida continuidad en diferentes bloques de simultaneidad, (ésta es la manera en que traté del asunto cuando escribía los libros Del lenguaje), diferentes niveles de bloques de simultaneidad, que quiere decir trechos del habla, los cuales, si se pretende hacer lengua, hablar, se pretende que un trecho sea simultáneo consigo mismo, es decir, abstracción del Tiempo real. De forma que una frase mismo –la unidad de sentido mayor que está regida por el aparato de la lengua, por la Gramática–, una frase para que se entienda tiene que oírse toda de una vez, si no, no se vería cómo se complementan unas a otras las palabras, los complementos con los verbos y todo lo demás, las oraciones subordinadas con la principal, todo eso está dicho de una vez. Más abajo: una palabra sintagmática, es decir, la producción de una palabra ideal con todos sus índices tiene que oírse de una vez. Para que entendamos qué quiere decir “De la mesa”, todo eso tiene que producirse y oírse de una vez. No puede ser, pero eso es lo que está mandado. Y viéndolo al nivel ínfimo que es (como el más simple es el que más resulta detonante) al nivel de los fonemas tenemos que hacer como si el fonema no durara (otra vez abstracción del Tiempo, otro bloque de simultaneidad), como si estuviera producido de una vez todo él entero. Es decir, que aunque estamos seguros de que cuando se dice “gato” la ‘t’ no puede ser istantánea (tiene que durar algo, y cualquier aparato nos lo revelará que sí, que dura), a pesar de eso tenemos que hacer que tanto la ‘t’ de “gato”, como la ‘a’, como la ‘o’, no duran nada, no duran nada, son sin duración alguna.

Ésta es una condición de los fonemas (también de los otros bloques de simultaneidad) que les viene precisamente de la pretensión o necesidad de ser uno el que es. Efectivamente cualquier idioma tiene un repertorio de fonemas (que no oscila mucho, puede oscilar de doce o trece hasta sesenta o setenta), un repertorio finito de fonemas, que los cuales cada uno es el que es, y así están debidamente ordenados, son entes puramente abstractos; en el habla real no se podrían presentar nunca esos entes puros, pero se presentan. Se presentan por esa injerencia de lo ideal en lo otro y se hace como si efectivamente en “gato” la ‘t’ sea precisamente ‘t’ y no ‘d’ porque eso sería “gado” y “gado” es otra cosa. De manera que la ‘t’ tiene que ser ‘t’ precisamente, y la ‘g’ tiene que ser ‘g’ porque “jato” sería otra cosa distinta de “gato”, y así todo lo demás.

De manera que ahí veis cómo la necesidad de Fe, de creer en la entrada o presencia de los entes ideales del 'sí' o 'no' en la Realidad produce estos fenómenos cotidianos. Naturalmente nosotros en el habla percibimos eso y nos atenemos a ello gracias a que hacemos como si no, gracias al mecanismo de la abstracción, es decir, que de todos los ruidos que hablando se producen, por ejemplo los que ahora mismo estoy produciendo, os olvidáis de la mayor parte de casi todos y os quedáis con lo poco que os hace falta para reconocer que si he dicho "produciendo", he dicho primero 'p', después 'r', después 'o', después 'd', después 'u', etc., etc., y que gracias a eso os podéis haber enterado de qué es lo que he dicho y de qué estaba hablando ¿no?

Ése es el mecanismo de la abstracción. En el caso de cosas como nosotros aparece así de claro, aunque tan claro como es me parece que hace falta decirlo, no porque vosotros ni el público en general sea demasiado ignorante de lo que pasa con su lengua, sino porque le han contado desde la escuela y antes muchas falsedades acerca de su lengua, y entonces resulta que se no entiende lo más elemental y por eso hace falta… hace falta volver a descubrirlo. No por ninguna ignorancia, que nunca es el enemigo la ignorancia, sino por la información.

Ya recordáis que la mentira de la Realidad consiste justamente en eso: en información, y es naturalmente contra eso contra lo que aquí se está luchando, no contra ninguna ignorancia a la que haya que iluminar por medio de ideas nuevas, no: se trata simplemente de destruir la mala información; destruir la información en general que es lo que costituye la Fe (no hay que distinguir entre saber y Fe), y por tanto costituye la Realidad por medio de ella.

Era por eso por lo que el otro día salían a cuento los sistemas de reconocimiento de lenguaje hablado por medio de máquinas (yo me había encontrao sorprendido, como recordáis, sobre todo por el procedimiento del servicio Dicta que los móviles han adoptado como suyo y que funciona muy bien dentro de ciertos límites, es decir, que reconoce la voz de cualquiera que le deja un mensaje sin muchas necesidades de andar precisando el tipo de voz ni tampoco los cuidados de articulación, sin muchas. Reconoce en el curso de lo que uno le ha soltado al telefonito, como mensaje, lo que hace falta reconocer: fonemas, las palabras, incluso los elementos clíticos de que el español está lleno (se, él, lo, la, le, les, los), infinidad. Y reconoce hasta la articulación de la frase, porque el sistema Dicta utiliza sólo dos signos… tres signos aparte de las letras, que son el de punto, el de coma y el de interrogación. No utiliza más, pero esos tres que utiliza, generalmente los utiliza bien, es decir, que también reconoce la articulación de la frase con una coma, el final de la frase con un punto y la entonación interrogativa con el otro signo de abrir y cerrar.

Bueno, pues esto era el asombro que el otro día os traía y para el que… para entendimiento del cual os pedía ayuda porque yo, no habiendo estudiado Informática, pues no soy capaz de imaginar debidamente ni siquiera así, por lo alto, cómo la máquina puede

hacer eso, puede hacer esa labor de abstracción, desentenderse de la inmensa cantidad de ruidos que inevitablemente se producen al hablar y coger de entre ellos los elementos que le hacen falta para poder escribirlos. Luego, aparte de eso, hay que añadir (pero esto ya es secundario), hay que añadir que nuestras ortografías académicas son un desastre, son una infidelidad perpetua. La nuestra es muy mala, la francesa es peor, la inglesa todavía peor. Son perpetuas traiciones a la lengua impuestas justamente por la Cultura.

(Notad –entre paréntesis– esto ¿eh?: cómo la Cultura mata la lengua, porque la ortografía es la muestra… la muestra más evidente: por motivos meramente culturales se han elaborado en unos cuantos siglos esas horrendas ortografías inglesa, francesa o hasta… o hasta la nuestra).

De manera que esta máquina tiene además que tener un dispositivo suplementario para, una vez reconocidos los fonemas, no escribir ‘ca’ siempre que suena el fonema ‘ca’, sino escribir unas veces ‘c’ y otras veces ‘q’, lo cual es un rollo insoportable, intratable, pero que se ve que la máquina lo resuelve también.

Bueno, tiene un dispositivo suplementario, pero ya lo otro que os he dicho es lo bastante asombroso para que me haga pediros ayuda: ¿cómo se puede entender eso?, ¿cómo una máquina puede llegar a imitar el proceso de hacer abstracción, que es el nuestro?

Alguno de los que venían me dijo que podía recabar de los entendidos en información alguna noticia. Ahora la pediré. Caramés ha encontrado también un escrito de un señor que publica lo que llama una ‘tutoría’, que realizó acerca de una cosa muy misteriosa que son las señales ocultas de Markov…

C – Las cadenas.

AGC – ¿Eh?

C – Cadenas.

AGC – ¿Cadenas ocultas?

C – Sí, cadenas.

AGC – ¿Cadenas?

C – Sí.

… Cadenas ocultas de Markov para aplicarlas al problema que nos traemos entre manos: reconocimiento de la lengua hablada, de lenguas naturales. De todas formas no lo he podido leer todavía, pero he visto un poco de por dónde va la cosa y tal vez ayuda, ayuda a entender. Es desde luego no un mecanismo sino un complejo de mecanismos enlazados entre sí harto complicado, que no puede ser el mismo mecanismo el que se dedique a distinguir y separar fonemas del que se dedique a, en otro bloque de simultaneidad, reconocer

palabras, y en otro a distinguir las articulaciones de la frase. El segundo desde luego, el de reconocer palabras, la máquina tiene que tener un vocabulario que será reducido, pero que tiene que ser de unos pocos miles. Bueno, pues por lo menos mil, en un español sumamente reducido, mil vocablos posibles que se le presenten.

Bueno, ahora os pido… pasaré la voz para que me digáis enseguida si alguno ha visto algo más… algo más claro en esto. Por ahora quiero cortar por mi parte recordándoos esto: que todas estas curiosidades de música, de convenios musicales, de lenguas y lo que va con las lenguas, no es más que nuestro caso, pero no olvidéis que una parte de esta guerra que nos traemos es contra el humanismo, es decir, contra cualquier actitud que es la habitual y dominante por siglos y siglos de entender que eso de 'el hombre' es una cosa que está enfrentado a las cosas, que el hombre es lo que sabe las cosas, las piensa, piensa en ellas, y etc., etc., y romper contra eso practicando en esta guerra esta modestia extrema: nosotros no somos más que un caso de cosas. No somos más que un caso de cosas, de manera que esto que nos pasa –en nuestra música y en nuestra lengua– de alguna manera tenemos que extendérselo a las demás cosas. Es como al principio os mostré: son dos necesidades que afectan a la Realidad toda sin más: cualquier cosa por necesidad de subsistencia o de existencia tiene que practicar esas mismas creencias: que ella es ella, que cada una es cada una y, después, que se mueve y cambia con la otra idealidad contraria, pero que evidentemente se compagina con ella. No sé cómo un canguro o un cristal de cuarzo pueden hacer esto, pero desde luego tengo que pensar que lo hacen, por mero reconocimiento modesto de que lo nuestro no es más que un caso entre los casos, y que las necesidades afectan a las cosas en general.

Cuando uno, sobre todo contemplando animales de los otros, o tal vez hasta plantas, ve estos prodigios de abstracción también fuera, reconoce que ?como el otro día decíamos al final? un zorro o una alondra cuando sale al campo o va al aire se encuentra con un cúmulo, una balumba de cosas que no puede menos de afectar sus oídos, piel y ojos y lo demás ¿no?, y que evidentemente sabe (el zorro o la alondra) distinguir en esa balumba los datos… los datos que les importan para la subsistencia, o para el entendimiento y comunicación con sus semejantes, o cualquier otra cosa de las que pertenecen a la Existencia (creencia, comunicación).

Cuando estas maravillas de otros tipos de cosas, especialmente animales, se presentan, la respuesta de los que saben suele ser en el sentido de que "Bueno, que es que ellos eso lo hacen por istinto ('por istinto', una cosa que la hacen 'por istinto'), nosotros lo hacemos por razón: hablamos y hacemos música por razón, pero las alondras y los zorros lo hacen por istinto, hacen algo semejante por istinto". Bueno, pues cuando alguien nos suelta esta tontería hay que decir "Sí, sí, claro, 'nuestro istinto' es la racionalidad". Ésa es… ésa es la manera de responder: "Sí, sí, istinto, si usted quiere, si le gusta el término y si le sirve para algo", pero inmediatamente: "Pero si nosotros también tenemos un istinto, nuestro istinto se llama 'racionalidad', la que fabrica música y eso. Si no tiene nada de particular, es simplemente la nuestra, que

nos parece muy interesante por ser la nuestra. Una mera estupidez patriótica, nada más. Pero que no es más que nuestra forma de istinto".

Bueno, y con esto me callo, de manera que vamos a ver acerca de cualquiera de las cuestiones que aquí he vuelto a suscitar, a ver qué ocurrencias traéis que nos ayuden un poco en esto de romper con la Fe, de desmentir. Así que, adelante. Sí.

– Sí. Bueno, un par de cosas: sobre lo de las máquinas éstas de los teléfonos, yo el otro día estuve hablando con una y me pidió el carnet de identidad, el número, el número del DNI. Entonces le dí el número, uno por uno, y al final hice un ruido con la garganta ¿no?, y cuando me repitió el número que yo le había dao, al final añadió un tres. O sea, que tampoco son tan…

AGC – Algo fallan.

– Entonces, yo, luego me dio por pensar, digo, "Joer, si a esta máquina llamara un niño de estos que tiene que la madre traducirte lo que está diciendo cuando tiene esa lengua de trapo ¿la máquina qué interpretaría?".

AGC – Bueno, de todas formas ese mecanismo de dar un recado con números por teléfono es más viejo ¿eh?, está más atrasao que el método Dicta, sin duda. Yo lo he encontrado y la verdad es que funcionan bastante mal…

– Perdona...

AGC – Me acuerdo que, por ejemplo, AutoRes o otra empresa cualquiera, tienen establecido un mecanismo así para sacar billetes, y simplemente funciona mal, como a ti te ha funcionado mal. Pero el sistema Dicta está mucho más avanzado. De manera que evidentemente a un niño con lengua de trapo no se lo va a coger, y evidentemente se le puede hacer trampa. Yo le he hecho muchas trampas y falla, pero la cantidad de veces que, hablándole gente corrientemente y sin poner mucho cuidado, acierta a escribir el mensaje, es muy grande.

– Perdón. Los sistemas de reconocimiento de voz tal cual, realmente no existen. Quiero decir, que detrás hay una persona que le está dando al aparatito. Le está dando al aparatito. Entonces, tú realmente no estás hablando con una máquina.

AGC – No, es mentira. Eso es lo que el otro día Isabel lo decía eso hablando de lo… que ahí es que había chinitos. Que había chinitos, decía.

? Bueno, pues…

– Era una metáfora.

AGC – Claro. No, el procedimiento es enteramente maquinal, seguro. Es enteramente maquinal.

– Pues, disculpe, pero como yo, que he trabajado en eso, le puedo decir que actualmente en España cualquiera que usted crea que es un reconocimiento de voz, es… hay detrás una persona que está dándole a una tecla determinada para… que simula una especie de reconocimiento de voz. Pero le puedo asegurar que no existe.

AGC ? Ya, qué más querrían los hombres que fuera así. No es así. El procedimiento es enteramente maquinal, no cabe intervención []. La intervención humana, los chinitos, eso sí (eso ya lo dije): millones de chinitos habrán estao fabricando los programas según las istrucciones recibidas, eso sí: los programas, pero para la emisión actual, desde luego, eso es máquina, es pura máquina. No se hagan ilusiones, ¿no? Y es preciso por eso entenderlo bien. Sí.

– Cuando hablabas de la facultad abstractiva y del hacer como sí, pues me parecía que se montaban como varias convenciones y que la facultad abstractiva parecía que requería del interlocutor el entrar en el juego. Y me acordaba de cosas como ya no sólo el hacer caso omiso de los múltiples ruidos, sino que cuando una madre le dice a su hijo “¿Cuántas veces te he dicho que te calles?”. Y eso se hace completamente abstracción (si el niño entra en el juego que le propone la madre) de que es una pregunta y lo que hace el niño es callarse. Cuando respondiendo dentro de un juego más gramaticalmente convencional o más propio de la Gramática, pues tendría que decir “Pues tres veces, mamá”. Eso por un lado…

AGC – Sí, bien, pero bueno, eso ya es en un nivel lo bastante superficial para que sea muy sencillo. Es en un nivel de las ‘modalidades de frase’ que obligan a reconocer que una cosa es lo que la frase hace, y otra cosa es lo que un hablante cualquiera real quiera hacer con la frase. Evidentemente la madre lo que quiere es que el niño se calle, y entonces se lo grita en una interrogación: “¿Cuántas veces te he dicho que te calles?”, pero la frase lo que hace es preguntar…

– Es preguntar.

AGC – …preguntar. Y si entre comensales se dice “¿Me pasa usted el azúcar?”…

– Eso.

AGC – … evidentemente la intención es que el otro te pase el azúcar. Y otro responderá “Sí”, pero lo que la frase hace es preguntar. De manera que hay una distinción muy elemental pero que conviene siempre recordar: entre la acción de los elementos de la lengua misma ?por ejemplo, la acción de una frase y la participación en el sentido de la frase que las palabras tengan? y lo que un hablante, por sus intenciones coscientes, sentimentales, pretende hacer con esos mecanismos; pero los mecanismos son aparte, ellos hacen lo que tienen que hacer, y con esas necesidades contradictorias que son las que os estaba pidiendo que me ayudaseis a entender, sea a través de lo de las máquinas o como sea.

– Cuando hablabas de esto de la capacidad abstractiva de los hombres y de los animales, de alguna manera equiparándolo, diciendo que tiene que haberlo en ambas [], en ambas partes de la [] más o menos así, me estaba acordando del prólogo de Rafael Sánchez Ferlosio a los niños salvajes, a lo de Jean Itard [], y parece que ahí Rafael lo que distingue claramente es cómo la criatura ésta que se encuentra en el bosque, al haber perdido el momento en que tenía que adquirir el lenguaje de la tribu, pues ni sabe de verdad hablar, ni sabe de verdad aullar. Y entonces insisto mucho en la distinción que hace respecto a un lobo, porque un lobo seguramente nunca aun cuando se hubiera criao entre humanos aprendería a hablar, en cambio un niño sí aprende ambas cosas malamente las dos, porque el mecanismo de abstracción está… es polivalente. Aquí puede atender por igual a las dos cosas. Bueno, esto lo sabes tú mejor que yo. Quiero decir que es importante…

AGC – Bueno, no sé si es muy oportuno. Pero, bueno, vamos, que ya que lo has sacao…

– … que tengamos en cuenta esta distinción que Rafael hace muy bien.

AGC – … Ya que lo has sacao vamos a aprovecharlo. No, no es Rafael, es el propio…

– Rafael Sánchez Ferlosio es el que lo hace.

AGC – … Es el propio autor y educador del niño…

– No, no, pero es que yo me estoy refiriendo a las percepciones de Rafael.

AGC – … Es Itard, el profesor Itard es el que presenta los datos…

– Está mucho más [].

AGC – … la memoria, presenta los datos así. El niño efectivamente, aunque nunca se podrá saber qué edad tenía, cuando lo recaptaron los humanos pues seguramente tenía ocho o nueve años, y (o por lo menos siete años), y efectivamente eso hizo que los esfuerzos ímprobos de Itard, que él cuenta en su memoria, no tuvieran más que éxitos mínimos, escasos, y dudosos, le enseñaba palabras sobre todo: le colocaba… le colocaba en un tablero un martillo, una pluma, una serie de cosas para que acabara respondiendo al nombre en francés que él empleara. El éxito era muy escaso. Hay que decir que ahí es muy difícil explicar la cosa por la mera ignorancia o incapacidad. Evidentemente este niño se había vuelto incapaz para hacer lo que un niño cualquiera hace, es decir, aprender estos mecanismos de la abstracción (del hacer como si no), recoger… identificar los fonemas, las palabras y todo lo demás. Este niño debió pasar entre lobos principalmente los años anteriores, evidentemente lo que debió hacer es aprender lo que ahora estoy

diciendo que vale para cualquier no sólo animal sino para cualquier cosa del mundo, aprender los convenios que entre los lobos rijan para el reconocimiento de lo que hace falta y la prescindencia de todo lo demás. Estos mecanismos que los lobos emplean evidentemente no es el que empleamos nosotros con nuestro istinto, que es la racionalidad. Y entonces es justamente el haber aprendido mucho de lo que pasara entre los lobos lo que le impedía. Hasta le costó mucho trabajo aprender a andar en dos pies, evidentemente porque había aprendido a andar de otra manera, como los lobos. De manera que no hay ningún vacío…

– Pero tampoco andaba bien a cuatro patas.

AGC – …No hay ningún vacío, hay una ocupación previa. Una ocupación previa que en ese extraño caso producía eso ¿no? Ya que lo has sacao hay que entenderlo ?pienso? de esta manera. ¿Qué más hay por ahí? Sí.

– Con respecto a lo de la continuidad y la discontinuidad: parece que en la Realidad pues hay montones de ejemplos que nos lo evidencia que es discontinua, pero luego está lo otro de que está cayendo continuamente en lo desconocido, en lo que no se sabe. ¿Eso es… sería continuo?

AGC – Eso sería continuo falsamente, es decir, por interposición del ideal de infinito, del ideal de continuidad…

– Yo me refiero a lo no sabido, a la verdad.

AGC – … Evidentemente estamos llenos de eso. Nosotros tenemos que creer que un río o el chorro de agua de un grifo es continuo…

– No, yo…

AGC ? … sabemos que no puede ser, pero tenemos que creerlo, es decir que al mismo tiempo podemos ser capaces de separar moléculas o lo que haga falta y al mismo tiempo tenemos que creer en la continuidad en esos casos.

– Sí, en la Realidad eso es lo que se cree. Pero yo digo: lo que no es real, lo que no existe, que es… o sea, tiene que ser continuo, ahí está la continuidad, ¿ahí se da la continuidad?

AGC – Ah, sí, sí, lo desconocido, lo sin fin…

– Donde caemos, donde nos deshacemos.
.
AGC – …lo continuo, todo eso viene fuera. Todo eso está fuera, es…

–? …Entonces, y nosotros estamos impregnados también porque somos porosos, la Realidad…

AGC – Somos porosos.

– … Vale. Entonces, eso continuo ¿por qué no continúa más? Es decir, o sea, no veo…

AGC – A ver.

– ¿Dónde está el límite?

– .. Es decir… Exactamente: ¿dónde está el límite? Es decir, la Realidad: discontinua, y si la Realidad está impregnada y es porosa de eso que es continuo, en algún sitio choca lo continuo porque sale lo real. Es decir…

AGC ? ¿“Choca”? A ver.

? Quiero decir que lo continuo no es tan continuo.

AGC ? ¿Qué?

– No puede ser tan continuo, no puede ser de golpe…

AGC – No: lo continuo quiere decir lo no-discontinuo…

– Exacto.

AGC – …y no-discontinuo es como sin fin. Sin fin.

– Sí.

AGC – Sin fin

– Entonces, la Realidad si es porosa tiene parte de lo sin fin, ¿o no?

AGC – Estamos impregnados por un lado, pero al mismo tiempo, como no podemos simplemente recibirlo, sentirlo así, tenemos que hacernos una idea de ello. La continuidad o lo infinito se convierte en una especie de otros entes ideales, que son contrarios a los de Arriba, los que manda el Señor, el que manda ser ‘sí’ o ‘no’, el que se es, pero que evidentemente en ese choque estamos, están las cosas.

– Pero dentro que la Realidad hay cosa (bueno, ‘cosa’), algo que desconocemos, que no sabemos, dentro de la Realidad…

AGC – Bueno, en cierto modo dentro…

– …y dentro de nosotros mismos, incluso.

AGC – … En cierto modo dentro. Eso no consiste más que en que estamos mal hechos, las cosas.

– Ah, eso es lo que dices “mal hechos”.

AGC – Eso quiere decir que estamos mal hechos.

– Bueno, pero, entonces, lo mal hecho es lo bueno.

AGC – Lo mal hecho es lo que va contra el Poder.

– Digamos, lo continuo.

AGC – Lo mal hecho es lo que va contra el Rey, que va contra el Poder, que va contra Dios. Si eso te anima, pues desde luego. Gracias a lo mal hechos que estamos podemos incluso estar intentando hacer aquí algo contra la Fe. Ah, si lo que te gusta es la persona…

– No.

AGC – …entonces, y estás a favor del Rey y de Dios, entonces aquí lo de 'lo bueno' se vuelve del revés.

– No, ya, claro. No, pero me refiero: ¿cómo se puede permitir lo continuo, lo sin fin, encontrarse con algo que es discontinuo, o sea, con la Realidad?...

AGC – Pues así.

– …O ¿cómo ataca la Realidad?, o ¿cómo se penetra? –o–al revés? la Realidad trata de tapar aquello porque se defiende?

AGC – Eso hasta en el nivel más humano y sentimental lo reconoces: continuamente la amenaza de la infinitud, de la continuidad, nos está asediando, y costantemente nos estamos defendiendo contra ella. Es decir, reconvirtiéndolo en ideas, desarrollando nuevas ideaciones. Así es lo que nos pasa a nosotros. Evidentemente, una vez más, hay que trasladarlo a las cosas cualesquiera, pero en el caso nuestro está muy claro: en una relación sentimental misma, o en una relación sentimental, la amenaza de la verdad inconcebible, la amenaza de que amor sea de verdad algo, es una amenaza de la continuidad, una amenaza de lo sin fin: la persona se defiende como gato panza arriba contra esa amenaza e inmediatamente convierte a aquello en una idea, lo domestica; la idea del Amor, por ejemplo, la idea de lo sin fin, le da igual. Había un par de voces, una allí.

– Yo creo que una de las sensaciones más de asombro de continuidad es un sueño que normalmente se tiene bastante, la gente lo tiene, que es un dejarse caer sin fin, no se sabe dónde, porque tampoco es para abajo, es decir, es un caer. Es un caer en el cual te despiertas pero no porque te pegues un tortazo contra el suelo, sino te despiertas porque realmente es insoportable la continuidad.

AGC – Sí, sí. Exacto. Sí, muchas veces es para abajo. Muchas veces es para abajo, incluso la cosa comienza siendo real, te subes a la esquina de la Telefónica, a la punta arriba de Telefónica.

– Pero cuando te despiertas no te has pegao contra nada, es que

no lo soportas.

– Es que hay la ausencia de ti. Cuando está la ausencia de ti es cuando tú ¿eh? caes, ¿eh?, caes.

AGC – ¿Qué es eso de la 'ausencia de ti'?

– La ausencia de ti mismo.

AGC – Entonces, no serías tú el que cayera.

– Que la ausencia de mí mismo.

AGC – No serías tú el que cayera.

– No, no, no, no. Es que ya no… tú no estás.

AGC – Entonces no te pasa nada. No tienes por qué tener miedo ni nada…

– Exactamente.

AGC – …Ni despertarte. Pues no es así. No es así. Es como dice… como dice Isabel, empieza siendo real la caída, pero evidentemente caer sin fin, sin saber adónde, es insoportable, porque resulta que los sueños, los sueñecitos, son reales, igual que la Realidad, y por tanto también con ellos es incompatible cualquier sin fin; cualquier caer sin fin o cualquier continuidad. Efectivamente…

– Pero ¿no se podía reformular la fórmula ésa que tú dices "Gracias a lo mal hechos que estamos", decir "Gracias a lo bien deshechos que estamos"?

AGC – Bueno, dejemos de hacer jueguecitos, juegos de palabras, fuera.

– []

AGC – Bueno, ¿quién era…? Sí, a ver. No sé si eras tú, pero me parece.

– [] hiperrealismo puro.

AGC – Yo no estoy muy seguro.

– Ester.

AGC – ¿Ester?, bueno.

– Yo quería preguntar sobre la abstracción. ¿La abstracción es para… para reconocer y para producir también? O sea, ¿para hablar?

AGC– Sí, sí. En la música y en la lengua. Es las dos cosas a la vez. Lo que he dicho de la música se refiere a la producción y a la

audición. Lo uno va con lo otro.

– Sí. Y luego, ¿cada uno tendríamos pues una manera o una forma de hacer esa abstracción?

AGC – No.

– ¿Entonces?

AGC – No, porque si no, por ejemplo, no podría haber una escala a la cual permanece fiel toda una cultura, una enorme población. Es una convención común, por lo menos, a gran cantidad de gente.

– Que luego, por ejemplo, cuando pues a uno le parece algo blanco y al otro le parece negro. Eso, a la hora de pensar hacer…

AGC – Algo raro pasa ahí, sí. No sé cómo puede suceder. Algo raro pasa ahí. Incluso a uno mismo puede parecerle o blanco o negro, ahí están los juegos esos ópticos. ¿Y entonces? Y entonces, ¿qué?

– [] el punto de vista de entender algo, ¿no?, de un hecho, por ejemplo.

AGC – Sí, sí. Pero que entiendas que es blanco o que es negro es muy secundario, lo importante es que estás haciendo abstracción de que aquello es un objeto, que crees en los colores, de los cuales sólo abstraemos blanco y negro, y que después digas lo uno o lo otro es bastante secundario. La abstracción está antes ¿no? Sí.

– Siguiendo esta pregunta anterior: un mayor nivel de abstracción, la abstracción depende de cada uno, o sea, pero llegará un momento en que…

AGC – ¿Cómo de “cada uno”? No, no.

– Sí. Quiero decir que, por ejemplo, se va a un concierto y hay… a veces pues luego lees la crítica y dices “La gente captó prácticamente lo mismo”. O sea, es decir que el nivel de abstracción… Mi primera pregunta es ¿la abstracción… un mayor nivel de abstracción lleva… aleja de la Realidad y acerca más a la verdad?

AGC – No, no. Es una necesidad de la Realidad la abstracción. Lo de los niveles no sé a qué se refiere. Si hablas de personas separadas, lo que pasa en la audición musical es que unos están más al tanto de cuál es la Fe que reina en música ¿eh?, y otros están menos al tanto. Entonces se dice que hay unos que entienden más y otros menos, pero es una diferencia, la personal, meramente accesoria ¿no? Sí.

– Pues es que…

AGC – No, perdona, que… Ah, bueno. Ya no estoy seguro.

– Pues es una cosa que leí hace mucho tiempo (que no recuerdo

muy bien, pero, vamos, la idea sí) y que tiene que ver algo con la… con la continuidad o la discontinuidad, por lo menos así me lo parece. Pues es un poeta que está hablando pues de sus… (es romántico) está hablando de sus sufrimientos y sus… y su desazón; y entonces dice que cuando está en la Naturaleza y entonces son los momentos en que él forma parte de la Naturaleza, o sea, discontinuidad, no hay diferencia entre él ni lo que le rodea, y entonces, pues se siente… se siente bien. Entonces sería un poco eso la continuidad ¿no?, no hay… él se siente así.

AGC – Muy poco es eso. Muy poco atrevimiento es ése. No, porque evidentemente el zorro o la alondra también forman parte de la Naturaleza y…

– Pero se siente como…

AGC – … y digo, y el poeta no hace que se ponga muy allá. Uno puede dejarse llevar más o menos, igual que las otras criaturas, por lo que pasa a su alrededor. Pero, vamos, no es a eso a lo que en los procedimientos de abstracción se refieren. Y además, el poeta mismo hablando en un idioma y empleando sobre todo, si se la emplea, una palabra como 'Naturaleza' o 'Natura', pues –¿qué digamos?– está muy lejos…

– Es que yo no recuerdo las palabras que utiliza.

AGC –…muy lejos de haber perdido la abstracción ni nada de eso ¿no? Cuando se quiere sugerir algo de esa perdición en lo que no se sabe, es mejor emplear ?en poesía o lo que sea? procedimientos mucho más indirectos. [] a los prójimos si les tocas una tecla que a lo mejor no tiene nada que ver, por medio de unas palabritas les tocas una tecla, probablemente les va a surgir un sentimiento de esos de perdición en lo que no se sabe. Pero más vale hacerlo indirectamente, por vía directa no suele marchar.

– Te quería… ¿Qué relación estableces entre (lo que ya hemos dicho muchas veces) entre la verdad de lo sin fin, de lo desconocido, del deshacerse, y la verdad de la formulación de la contradicción de "En unos mismos ríos entramos y no entramos; estamos y no estamos"?

AGC – Sí. Hay tres cosas (y con esto voy a cortar ya, porque me parece que se ha hecho muy tarde), hay tres cosas: una verdad es lo desconocido simplemente (en realidad no podemos ni siquiera darle nombre, es mejor decirlo con negación: no-fin, lo sin fin; lo no conocido, desconocido, eso es verdad. La verdad es lo que no se sabe). Luego, entre los entes ideales de orden superior rige una pretensión de verdad, que hace que los entes pretendan ser totales, imponer la totalidad, y cuando hablando de cosas y de sucesos decimos "Es verdad" o "No es verdad", estamos obedeciendo a eso, queremos decir que "He adoptao el ideal de 'sí' o 'no', y entonces, respecto a eso que dices, digo no. A lo mejor el vecino dice sí, pero yo digo no". Esas son las cosas, otro… tipo de verdad. Y luego está la verdad que dice la lengua, la razón (que está en otro

sentido fuera, al mismo tiempo que dentro) cuya verdad no puede consistir más que en hacer lo que aquí estamos tratando de hacer: es decir NO; decir NO, que es lo sólo que dice el pueblo-que-no-existe: tratar de desmentir -desmentir-. En este sentido 'verdad' no quiere decir más que descubrimiento de la mentira, que es lo único que… lo único que nos cabe. En ninguno de los tres casos la verdad está dentro de la Realidad, pero evidentemente tiene que ver con ella.

Y bueno, pues yo creo que con eso tenemos que contentarnos por hoy, porque no me dais -los entendidos- no me dais muchas noticias acerca de lo que pasa con el procedimiento Dicta, de manera que…

- Agustín, sí, sí. Mira, lo iba a hacer él. Igual le he cerrao yo la palabra.

AGC - Venga.

- Lo del reconocimiento de voz ¿o No?

- No.

AGC - ¿Cómo puede ser? Eso es cosa muy elemental.

- No entro nada más que a preguntar ¿si pueden entenderse como un ideal de continuidad el silencio absoluto subyacente tanto a los sonidos de la música como a los fonemas de la lengua?

AGC - No: no sólo es que subyaga, es que tiene uno que hacer como si fuera (dentro del bloque) como si fuera continuo, como si el fonema fuera simultáneo consigo. De manera que como si la palabra, dure lo que dure, es como si no tuviera más que el límite de empezar y el límite de terminar. Es la continuidad introducida ya como idea de continuidad la que se da en todos esos casos, y se da necesariamente. Respecto a que la simultaneidad es una prueba de esto, pensad que a diferencia, por ejemplo en el ejemplo de la música es factible y usual dar varias notas al mismo tiempo, dos notas o más notas al mismo tiempo: un tipo de simultaneidad, en la lengua no se puede: pronunciar dos fonemas al mismo tiempo es completamente prohibido, imposible. Eso para distinguir entre los varios ejemplos que he puesto.

Bueno, pues sí, se ha hecho muy tarde, de manera que, por favor, acudid entre los amigos a entendidos en Informática, que nos expliquen, aparte del artículo de este señor, nos expliquen cómo lo hace la máquina, cómo lo hace la máquina. Y si el Señor nos deja, volvemos sobre ello.

Tertulia Política número 167 (4 de Marzo de 2009)
El peso de la Fe.
La astracción como necesidad de la existencia.
La actitud solipsista.
La política que nos traemos aquí, como recordáis (la política de abajo, no de las personas, sino de pueblo-que-no-existe, y que se nos cuela por entre las personas a pesar de todo), la política, como recordáis, consiste en una lucha contra la Fe; consiste en una lucha contra la Fe, por este simple razonamiento que los que me acompañáis hace tiempo tenéis conmigo: que el Poder, el Dinero, la Realidad misma, la propia persona de uno, no se sostienen sino por la Fe. 'El Saber' se le llama otras veces, pero aquí anulamos la distinción entre Creencia, o Fe, y Saber. Cualquier saber es también una Fe, de manera que sin eso la Realidad (con la que al parecer no estamos del todo de acuerdo los que venimos aquí, porque si no, no vendríamos, siendo esto un atentado contra la Realidad), la Realidad sólo se sostiene con Fe, y además la Fe es lo único a lo que de verdad se le puede atacar, hablando, más bien dejándose uno hablar, de manera que a través de la boca de uno hable alguien que habla mejor siempre, que entiende mejor. Es el arma que tenemos, y esa arma contra la Fe vale, porque es evidente que hablando, pensando, razonando, a lo suelto, libremente, se le puede hacer daño a la Fe, a la creencia; como ella misma lo demuestra a través de la Televisión y los demás Medios por ejemplo, teniendo que estar predicando todos los días la Fe, lo cual nos hace sospechar por acá abajo que muy poco seguros tienen que estar de la Realidad que predican, si tanto tienen que predicarla. Eso es una alegría y un ánimo para esta lucha, esa costatación. Pues ésa es la política del pueblo-que-no-existe que aquí nos traemos, en eso andamos metidos.

Y recordado esto, tengo que confesaros lo desesperante que es sentir, por cualquier sitio por donde uno se asome, lo poderoso, lo aplastante de esa Fe en la creencia, que se manifiesta no sólo en los Órganos del Poder, sino en los prójimos, en las () particulares, con las cuales tenemos que costatar una y otra vez esta necesidad de seguir creyéndoselo, seguir tragándoselo, por mucho que les parezca absurdo, contradictorio, y feo; seguírselo tragando, a pesar de todo. Costatar esta necesidad desde luego es un duelo costante, no sé por qué hoy me viene especialmente el estímulo de este duelo para recordároslo; nada puede bastar para desanimar de esta guerra contra la mentira, contra la Fe, contra la mentira; para eso no hace falta razones, pero desde luego está bien reconocer lo pesado de esa Fe contra la que luchamos.

Me dejo llevar a una película, me encuentro con que hay eshibición de los horrores de años pasados, y si son de hace sesenta años, con los nazis, mejor que mejor, pero en todo caso, hay ya a docenas, a cientos, peliculitas más o menos dándole vueltas a lo mismo. Pero lo triste, no es que el Dinero, los productores, produzcan esos engendros, sino que tienen un éxito notable; el público se los sigue

tragando en bastas proporciones, así marchan, y eso es lo que es más especialmente desolador. Enseguida os daré otras muestras de esto que se encuentra uno, y que le hace sentir tan pesado, tan potente, esto de la Fe, de la creencia, del saber, que sigue dominándoos. No sea para desanimarnos. Os recuerdo ahora que en esta guerra habíamos venido a parar.....Los motivos del ataque se suceden unos a otros interminablemente; once años y medio que llevamos encontrándonos, y ningún día nos faltan motivos nuevos para el ataque, y bueno, se enlazan más o menos entre sí unos con otros; no hay una aspiración a una congruencia, o a una suma total que vaya a salir de todo eso que estamos haciendo; se hace lo que se puede, y sin más cuentas, sin echar más cuentas de para qué pueda servir ni adonde vaya a dar.

Os había traído estos últimos días a cuestiones que estaban relacionadas con esto de la diferencia y la convivencia entre lo que sentimos.....Porque seguimos sintiendo algo, a pesar de todo; es asombroso, pero ésa es la alegría que tenemos: seguimos sintiendo algo a pesar de todo, sintiendo algo de verdad; si no, no estaríamos aquí, porque el razonamiento no se pone en marcha contra Dios, sino después de haber sentido el poder de Dios, el poder mortífero de Dios, llamando Dios en este momento a cualquiera de las apariciones del Poder, me da esactamente igual. Algo seguimos sintiendo, y diferenciarlo de lo que creemos que sentimos, o sabemos que sentimos (porque no distinguimos entre creer y saber), distinguir eso es elemental, y es a eso a lo que nos estábamos dedicando. Entre lo que a pesar de todo sentimos, sin saber, sin creer, sin darnos cuenta, a pesar de todo, gracias a que nunca estamos hechos del todo, es decir, muertos; muertos.

Gracias a eso se nos escurre siempre, se nos cuela algo de lo que nos puede hacer sentir de veras, y está costantemente confundiéndose con lo otro: lo que creemos que sentimos, lo que sabemos que sentimos, que podemos hasta saberlo científicamente; podemos saberlo por vía religiosa, como en el antiguo Régimen la Iglesia Católica convertía posibles sentimientos en sentimientos consagrados en ideas por la Iglesia, y llamando ‘Amor’, o llamando ‘Lujuria’, a lo que en los catecismos estaba mandado que se les llamara. Idea del sentimiento. O puede, por vía científica, saberse lo que sentimos: esperimentos de sicólogos que imitan a los físicos en todo esto, y que intentan darnos cuenta, esplicarnos, las sensaciones, hasta las más elementales, y hasta las más sublimes, y sobre eso voy a volver con un ejemplo enseguida, ¿no?

Era a propósito de eso como veníamos el último día a dar con una formulación que era, os la recuerdo, “nuestro istinto, es la racionalidad”, “la racionalidad, no es más que nuestro istinto”. Esto era una andanada que siempre hay que dar contra cualquier forma de Humanismo, de Patriotismo humano, esta cosa que tanto nos engaña y nos hace decir mentiras todos los días; una separación de eso que se llama ‘El Hombre’, ‘Los Hombres’, como sujeto de observación, de pensamiento, acerca de las cosas, y luego, las cosas, que son el objeto de la observación, del esperimento, del pensamiento, de la teoría, de cualquier cosa, que es ya del observador. Estamos aquí

costantemente contra este Patriotismo humano, y sobre eso es sobre lo que quería que volviéramos una vez más. La fórmula servía para eso.

Cuando aquí, en las dos últimas sesiones, descubríamos que aquello que nos parece más propio nuestro, más humano, que es la capacidad de astracción, de hacer como si no, una capacidad de hacer como si no que en nosotros, en la lengua, se manifiesta esplendorosamente, deseábamos, y encontrábamos, que esto no era más que una de las maneras en que esa capacidad de astraer tiene que manifestarse, no sólo en cualquier animal, sino en cualquier cosa de las llamadas 'inanimadas'. Es una necesidad de la existencia; para existir, hay que hacer ese juego: distinguir, en la inmensidad de las cosas que nos rodean, las pocas, y relativamente certeras, que importan para nuestra subsistencia, o la de un animalito cualquiera, o la de un astro, o la de una roca cualquiera, de un cristal de roca cualquiera, etc., ¿no? Ante esto, la creencia habitual responderá diciendo: "es que en ellos eso se da por istinto, y en nosotros es por razón". Era contra esto contra lo que estábamos, y contra lo que estaba deseando volver hoy, con ese reconocimiento de que nuestro istinto es la racionalidad; es una forma de eso que ellos llaman 'istinto', y que aquí no llamamos de ninguna manera: de otras formas, en otro tipo de animales o de cosas, y en nosotros, o en nuestra forma, son lo mismo: una necesidad, que la existencia impone, de distinguir, en lo que rodea a uno (hombre, animal, flor, roca), los datos que le son necesarios para su subsistencia, y hacer como si no con todos los demás. De manera que el hecho de que esto se manifieste esplendorosamente en el funcionamiento de la lengua humana, no quita para que tengamos que estenderlo a cualesquiera otros, reconocer esto mismo como algo común.

Consiguiendo, por un lado, reducirnos a nosotros a una estrema modestia, que para esta guerra nos hace falta, porque no hay cosa que más estorbe que la petulancia de creer que uno, o el Hombre, o lo que sea, es el que piensa, y el que organiza, y el que teoriza, y el que sabe de las cosas, y que luego aparte están ahí las cosas. Por un lado pues nos reduce a esta modestia estrema, y por otro lado, como se debe, ensalza cualesquiera cosas hacia los dominios de la inteligencia misma, y las saca de la objetividad a que el dominio del Hombre y el dominio del Poder las tiene sometidas; a los animales mismos, más cercanos, y a todo lo demás también. Lo tenemos todo sometido.

A propósito de eso teníamos que pararnos (y hoy no vamos a poder aún volver a pararnos, pero tendremos que hacerlo), en el caso de las cosas fabricadas por nosotros, fabricadas por los hombres; y de ahí venían los esperimentos acerca de este nuevo tipo de sistema que las compañías de teléfonos móviles han adoptado, el "Dicta", para recoger mensajes orales, casi de una voz cualquiera, y convertirlos en mensajes escritos. Este paso de lo uno a lo otro, que para nosotros, cuando nos dictan, parece que se hace fácilmente, en virtud de nuestra capacidad de astracción, que nos permite, entre los ruidos sin fin, reconocer los ventitrés fonemas que nos hace falta reconocer, y así en todo lo demás, pero que al parecer la

máquina, en su progreso (progreso muy notable), ha llegado a imitar; a imitar, hasta el punto de que los recados del "Dicta" generalmente están bastante bien escritos, y además, no sólo con frases, fonemas y palabras separaditas, sino aceptando la ortografía del idioma que le toque a la máquina, sea el español en nuestro caso, o sea el inglés, lo cual es maravilloso.

Sobre esto volveremos otro día, pero que coste que esto no se dice para que volvamos a distinguirnos nosotros de las máquinas, y por tanto de las demás cosas. No se dice para eso, sino para ver hasta qué punto las cosas que no son naturales, las máquinas, como ésta del sistema "Dicta," pueden llegar a imitar, gracias a sus propios mecanismos y procederes, el comportamiento lingüístico de nosotros hombres, con un relativo éxito. No me quería parar en esto, porque quiero pasar a otras cosas. De todas, formas, algunos de los más entendidos en informática me habían sugerido la posibilidad de hacerme entender un poco mejor el sistema; el sistema del "Dicta". Esperaremos también a recoger esas noticias, que no hay por qué desdeñar.

Ahora con lo que quería seguir, es con el testimonio este del peso de la Fe que uno esperimenta, y que trata costantemente de desanimarlo, de echarlo para atrás. Otro de los sitios en que me lo he encontrado, ha sido este: es un envío de un http, que no sé qué coños es, pero que seguramente muchos de vosotros lo saben, y que viene de (), que dice que es de (MIT), que tampoco sé lo que es, pero que seguro que muchos de vosotros lo sabéis.

-El Istituto de Tecnología de Massachussets.

A-Pues de alguna manera están, o metidos, o en relación, estos españoles que se han dedicado a esto que me interesa hoy. Y bueno, esto tiene uno, ¿eh?: desde el momento que se deja uno por alguna manera meter en la red, sea para ver si eso sirve para que los libros que uno saca por los rincones se lean un poco más, o cosas por el estilo.....En fin, de una manera o de otra se deja meter en la red, pues luego no sé si eso ha.....No tengo testimonio de que repercuta mucho en el aumento de la audiencia y la lectura, pero desde luego da lugar a que le manden cosas como estas, a que le metan cosas como estas en sus espacios, ¡qué se le va a hacer!

Pues bueno, esta me llegó ayer, está hecha ayer, de manera que ¡qué vamos a hacer!. Y esto, que es uno de los apuntes, se titula "La libertad, es una ilusión del cerebro". Bueno, pues ya os dais cuenta por dónde va la cosa, ¿no? No puedo dároslo a leer, porque es larguísimo, y además insoportable, pero bueno, es uno que está en un café con una, y empieza por observar cómo, mientras están conversando, ella coge distraídamente la taza de café, le da un sorbo, y la vuelve a dejar. Él le pregunta si ha hecho eso intencionadamente, queriendo hacerlo, sabiendo lo que hacía. Y ella: "no, lo he hecho distraídamente". "Pues ahora intenta hacerlo 'adrede', (como se dice en lengua vulgar), es decir, sabiendo que lo haces, queriendo hacerlo, y tal". Al cabo de un rato, ella lo hace así, y entonces, cuando le responde que está segura de que sí, que

ahora lo ha hecho queriendo, voluntariamente, coscientemente, entonces el otro empieza a sacarle esperimentos de sicólogos, que miden incluso los tiempos de reacción de las células del cerebro ante cosas cualesquiera, y entonces viendo efectivamente cómo en esos esperimentos se demuestra que, no es que el cerebro.....Esta es la palabra, ¿eh? El éxito tremebundo fue desde luego primero en inglés, con 'brain', pero a partir de eso, entre estos señores españoles, pues lo mismo: 'el cerebro'. Y no se trata de que el cerebro envíe, de por sí, una orden para realizar los actos, sino que antes el cerebro ha recibido, no se sabe de qué, algún impulso que le ha movido a obedecer haciendo obedecer, es decir, recogiendo el impulso y ordenando las sucesiones del acto al resto del organismo. De manera que, a partir de esto y de otras cuantas cositas por el estilo se organiza el artículo, y se organiza una discusión, a la que llegan muchas respuestas, que están también aquí en estos papeles que he recogido, en las cuales desde luego, pues hay al parecer un reconocimiento del valor de los esperimentos sicológicos en ese sentido, del uso de la palabra 'cerebro', que ninguno de los muchos que responden cuestiona, y el reconocimiento por tanto de que de alguna manera, pues nuestro libre albedrío queda desmontado y convertido en una cosa, un encadenamiento de impulsos, que no pueden () de otra cosa.

Al mismo tiempo que, casi en la totalidad, todo esto se reconoce, y no se cuestiona, se mantiene que de alguna manera sigue siendo uno libre, y capaz de decidir lo que quiera decidir, sabiendo lo que hace, haciendo lo que quiere, etc; lo que se suele creer de ordinario, vamos. Eso se mantiene a pesar de todo, y entonces, como está el cerebro, se plantea la cuestión de que el cerebro soy yo, si el cerebro es algo distinto de yo, que qué pasa entonces si el cerebro no es libre, pero yo puedo a lo mejor ser libre por detrás del cerebro, y no se sabe cómo, y mas otras cosas divertidas, al mismo tiempo que vergonzosas; algunos dicen: "bueno, sí, supongamos que efectivamente lo de la libertad es una ilusión que se genera después de que el cerebro ha obedecido a la orden: bueno, no importa, pero a esa ilusión yo me aferro, a la que necesito para seguir viviendo; esa ilusión de la libertad es la libertad misma, etc., etc". No os voy a soltar más mandangas de estas, porque me canso, y además, por si alguno tiene interés, le voy a dejar a Teresa las hojas donde está el http ése que dije, y podéis recoger las hojas igualmente.

Bueno, pues ahora con esto quería, como hago de vez en cuando, someteros, especialmente a los que me acompañáis de hace tiempo, a un pequeño esperimento, que, si es posible, me cure un poco de este agobio que os confesaba que me traía, de ver cuanto es el peso de la Fe, y qué difícil es desarraigar las creencias. De manera que, ¿cómo nos libramos de caer en una conversación como ésta de la red, que he recogido accidentalmente? ¿Cómo es que podemos saltarnos todo eso? ¿Cómo es que de alguna manera aquí podemos decir 'no', y no enredarnos en semejantes maneras de hablar y de pensar? Eso es lo que.....¿Qué hemos conseguido en más de once años de debatirnos contra las ideas y la Fe, en punto a librarnos de caer en cosas como estas? De las que utilizo ésa como un ejemplo, pero un

ejemplo entre los millones de conversaciones, en la red, fuera de la red, en Istituciones, de Enseñanza u otras, que se cruzarán, esa manera de hablar. ¿Quién puede ayudar un poco, antes de seguir adelante? ¿Quién puede atacar, sin más? Porque una cosa es que uno sienta que todo esto es una patochada, pero yo lo que os pido es que digáis cómo se desmonta rápidamente.

–Parece que se dice que la libertad es una ilusión, pero que el cerebro no lo es.

A–Sigue, sigue por ahí.

–Pues que el cerebro es tan ilusión como la libertad, ¿no?, y entonces no se arriesga nada diciendo que la libertad es una ilusión del cerebro.

A–Sí, y se mantiene la Fe en, por ejemplo.....

–En el cerebro, en este caso.

A–En el cerebro, lo mismo que podría ser que en lugar de 'el cerebro' fuera 'el alma', como se decía antaño, que era la que era libre, o 'la voluntad'; o el 'free will', el propio libre albedrío. ¿Qué pasa con esas cosas?

–Que estamos otra vez en lo mismo, ¿no?, o sea, se utiliza el cerebro para esplicar la libertad.

A–O para negarla.

–O para negarla, pero que no se esplica el cerebro. Y entonces.....

A–Sí, seguid por ahí. ¿Qué más se conserva aquí, de lo que hemos estao desmontando año tras año? ¿Qué más, aparte de esa evidente Fe en que nos creemos lo que los nombres nombran ('cerebro', 'alma', libre albedrío')? Aparte de esa Fe fundamental, que aquí hemos tratado de perder: no nos lo creemos: las cosas, hemos descubierto que tienen esta gracia de que por un lado tienen que ser lo que son, y por otro lado no son lo que son.

–A mi me parece de más interés que en lugar de 'el cerebro', o 'el alma', que acotásemos qué quiere decir ahí 'la libertad'.

A–Sí, porque ()'libre albedrío'; sí, es otro nombre, sí. También nos creemos, mayoritariamente la gente, en su aplastante Fe, que sabemos qué es. Y además, la inmensa mayoría, por lo menos si no han pasado por aquí, o por algún sitio semejante, te darán una respuesta positiva, igual que respecto a 'libre albedrío', porque hay que ser positivo. Para nosotros la libertad aquí no es más que la negación; la negación, la posibilidad de decir 'no' a la mentira. Pero a cualquiera que le preguntes, tendrá su idea de libertad, y además, si se descuida, como en el esperimento de estos señores, libertad personal; libertad personal de uno, positivamente. ¿Qué más?

–También se puede pensar quizás en las cosas que se hacen libremente o no por impulso o no del cerebro, ¿no?, el pensar que esas cosas las podemos saber, las podemos ver. Porque decir "sí, ahora doy un sorbo de café" () no es verdad, o sea, era eso, y sólo eso, y nada más que eso. Por ejemplo.

A–Ese suceso, por ejemplo. Cosas o sucesos, efectivamente, se mantiene la Fe en ellos. ¡Pero más, más queda todavía! ¿Qué más queda?

–Que para hablar de libertad, primero hay que saber qué es la libertad.

A–Es lo que estamos diciendo ahora. Aquí desde luego no lo sabemos, pero por ahí lo saben; por ahí lo saben, y por eso hablan de ella. Aquí no lo sabemos, pero es una situación escepcional, esto de no saber qué es la libertad. Vete a preguntar por ahí, y vamos, lo saben. Sí.

–Me parece fundamental también el sujeto, que el que habla es capaz de decir "mi cerebro", pero el cerebro, que yo soy el cerebro, es decir, esa separación, que es gramatical ().

A–Eso se le ocurre a uno; no al autor; a uno, y la respuesta: se le ocurre pensar, claro, que el cerebro soy yo, o son dos cosas distintas. Es un apunte de desmontaje de eso, pero vamos, no va muy allá, no. ¿Qué más cosas se conservan ahí?

–Creo que ya ha salido, pero se me ocurriría replicarle: "¿eso me lo dices tú, o me lo dice tu cerebro?". Es decir, una cosa es que me hables tú, y otra cosa es que me hable tu cerebro; es decir, parece que tú estás identificándote con tu cerebro.

A–No, el otro le respondería que no, que desde luego, como él cree que la libertad es una ilusión, y él cree que el cerebro es él, y que el cerebro recibe órdenes, para después mandar obedecer, pues que no....Diría que se lo dice su cerebro, que es lo que es él, y que no es libre.

–Y también hablamos de nuestro cuerpo, y de nuestras manos, y de nuestros ojos, nuestros oídos, nuestra lengua.....

A–Sí, sí, lo mismo las otras cosas. ¡Más! Aparte de que creemos en el nombre de las cosas que nombramos, ¿qué más?

–¿Cómo vamos a probar nada acerca de que si uno tiene o no libertad, si ninguno es el que es?

A–Ya. Sí: nosotros no creemos en la libertad, y estos señores creen. Pero más. No os he dicho lo bastante de las cosas que dicen, pero yo creo que ya veis más cosas que se mantienen ahí, y que aquí hemos intentado una y otra vez desmontar.

–Que está también presente todo el tema de la causalidad, ¿no?

A–Ésa es una.

–Que está antes del cerebro, después, con lo cual dando marcha atrás, o sea, se da por hecho que unas cosas llevan a las otras, y eso no se discute, ¿no?

A–Esacto: ni al autor ni a ninguno de los sesentaitantos comunicantes que le salen, se le ha ocurrido poner en cuestión la noción de 'causa'; están averiguando la causa; la causa por ejemplo de una acción de tomar un sorbo de una taza de café: causas. Y entonces, ¿qué coños más da que la causa sea el centro cerebral ése de donde nace todo, o que sea un órgano u otro cualquiera, o que sea tal?: lo que se mantiene es la causa, la necesidad de creer en el encadenamiento causal. Aquí, desde diferentes puntos de vista, nos hemos estao cargando la causalidad una y otra vez. Es algo que incluso, entre los físicos (hemos utilizado muchas de las entradas en la red), no está nada seguro eso de la Fe en la causa, y por tanto lo que suele llamarse 'determinismo', a lo cual se contrapondría el libre albedrío ése, ¿no? Hemos aprovechado muchas de las dudas que han surgido. Es una mentira, la causa; la causa es algo que se consigue (hace cuatro o cinco tertulias justamente tratábamos de esto), se consigue efectivamente, de la inmensa multitud de factores que se entrecruzan, intervienen, en cualquier suceso que sea, seleccionar uno, una cadena de unos pocos, que están debidamente ordenados, ¿no? Es un trampantojo bastante visible para cualquiera, pero que reina, por supuesto. Y más: ninguno cuestiona, por supuesto (ni el autor ni los otros), la Fe en la Ciencia; lo de los esperimentos sicológicos y eso, por supuesto, se lo toman como si fuera un camino para llegar a la verdad, como está mandao; se lo toman como si fuera un camino para llegar a la verdad, al descubrimiento de qué es lo que pasa con el cerebro, con el libre albedrío, todo eso; la Ciencia, la Sicología, con estos esperimentos imitando los de los físicos. Los físicos, como recordáis, han imitado un poco a los sicólogos cuando han tratado de descubrir la 'free will' en las partículas subatómicas, ¿no?

–De todas formas, vamos a ver: está claro que los científicos, en los que yo me incluyo, se dedican a mirar y a repetir un esperimento una vez y otra vez y otra vez, hasta que deciden que siempre que se produce una cosa, al final ocurre otra. Porque además, es como actuamos los seres humanos.

A–Sí, sí, se hace a cada paso.

–.....causas y efectos, y entonces, gracias a eso avanza la Ciencia, y todos los que son científicos, lo que tienen muy claro es que siempre que están hablando, están hablando desde el punto de vista de lo que se llama (), o sea, de acuerdo al estado actual de la técnica, de acuerdo a lo que conocemos: en este momento creemos que somos así, y que siempre que ocurre esto, se produce aquello. O sea, creo que todos los científicos son lo suficientemente humildes, para saber que dentro de su quehacer diario, pues conocen una serie

de cosas, y otras muchas no

A–Sí, sí, muy bien esplicao. Se nos tiene el encadenamiento causal, y eso es lo dominante, salvo alguna de las entradas que aquí hemos recogido, de físicos y de cuánticos, que han llegado a por lo menos vislumbrar el poco fundamento de esa creencia en las esplicaciones causales. Pero salvo eso, efectivamente, tú has enunciao lo que domina en la Ciencia, lo que es la Ciencia normal, y entre los colaboradores de esta entrada, ni uno la pone en cuestión; es una Fe que también se mantiene.....

–No es una Fe: es que lo que está claro es que Vd. se toma un medicamento cuando tiene neumonía.....

A–No, no, no vayas tú a predicar la Fe, ¿eh?, ahora. Venga, déjalo.

–No es cuestión de Ciencia: es cuestión de que previamente se han hecho muchos ensayos hasta que se ha llegado a que si a Vd. le adjudicamos que tiene una neumonía, le damos esto y se lo cura.

A–Sí, así marchan las cosas, así se progresa.....

–Y los ascensores suben y bajan, o porque les han hecho muchas pruebas.....

A–Has puesto un ejemplo especialmente malo, porque el fracaso, en cuanto a la aplicación a la Medicina, es costante. Podías buscar algunos otros un poco mejores; ése es especialmente malo.

–Otra cosa es que en este momento se estén mirando si los cromosomas determinan noseque y nosequé. Por supuesto, pero volvemos a lo mismo: partimos de la humildad de lo que sabemos en este momento, que es eso, de la misma forma que hace cinco siglos, para curarle una herida, le cogían y le.....

A–Bueno, ya está. No me digas que crees también en el Progreso, porque entonces ya, estamos al cabo de la calle. Bueno, lo que quería mostrar era efectivamente..... Sí.

–Yo quería decir que a mí me crecen las uñas, y yo no ordeno que me crezcan. Y a lo mejor la Ciencia () es averiguar por qué, pero yo no decido.

A–“Las uñas me crecen a mí. ¿Quién soy yo, al que le crecen las uñas?”. Otros se molestan, y dicen: “a mi cuerpo le crecen las uñas”, o cualquiera otra salida por el estilo. Generalmente se evita, cuando se piensa, el salto, tan tremendo, desde mí a las uñas, que es una cosa donde interviene la posesión, y todo lo demás. Pero bueno, de una manera o de otra, es igual: esa Fe se mantiene, y no sé si habéis descubierto en esto que os ponía de esperimento algún otro mantenimiento notable de Fe de que creáis los que me acompañáis que os habéis ido liberando un poco.

–Que se puede esplicar la Realidad desde dentro de la Realidad. Creo que es lo que reflejaría ese artículo.

A–Sí, sí. Por supuesto, cuando hemos dicho lo de “Fe en lo que nombran nuestros nombres”, “Fe en las causas”, “Fe en la Ciencia en general”, estoy diciendo lo que has dicho: es lo que domina a cualquier Ciencia o a cualquier Filosofía: pretender que se puede, la Realidad, esplicar desde dentro de la Realidad. Una cosa que se nos ha aparecido aquí como insensata a todas luces, pero que desde luego domina. Todas las pretensiones de una Filosofía formal, positiva, o de una Ciencia, tratan de hacer una esplicación de la Realidad, a la que a lo mejor pueden llamar ‘Universo’, o lo que sea, dentro de la Realidad. Algo sin sentido; algo sin sentido ninguno. Bueno, me canso por hoy, pero si queréis () sacar más cosas. Sí.

–Es que estaba dándole vueltas ahora, y no entiendo nada, porque parece que el cerebro vendría a ser un sustituto del alma, o algo parecido, ¿no? Pero sin embargo, cuando hablan de una ilusión del cerebro, ¿cómo se entiende eso?; alguna reacción química, alguna cosita hará. O si no hace nada.....Por eso parece como que aún dejasen fuera algo que ni siquiera tiene una repercusión.....pues eso, una reacción química. Cuando uno siente libertad, no pasa nada en el cerebro, eso es lo que me llama a mí la atención, ¿no?, de decir que es una ilusión el cerebro.

A–Algunos de ellos, ¿eh?, son los que dicen eso. No es que le atribuyan al cerebro la autoría del acto, pero le atribuyen la autoría de la ilusión de que se ha hecho libremente; otra cosa que le atribuyen al cerebro, ¿no?, algunos de ellos.

Bueno, si os interesa seguir tomando este ejemplo, que por desgracia es simplemente uno que me ha caído en las manos, pero que habrá por ahí conversaciones en la red, y fuera de la red, a millones, ateniéndose a la mismas consecuencias, pues ya me diréis, si llegamos hasta otra tertulia, ¿no? Ahora me interesaba más tirar por otro camino, y volveros a dar la palabra a otro propósito. Que a lo mejor os parece de primeras que no tiene mucho que ver, y que salto, pero que yo creo que no salto tanto. Esto es que volvamos a considerar, como hace algunos años hemos hecho, la actitud solipsista, la actitud del Solipsismo; es decir, esa actitud que consiste en declarar que no hay más que yo sólo, que todo lo demás.....Bueno, recordáis ya, ¿no? Esto ha aparecido a lo largo de la Historia, declarao de vez en cuando, aquí lo hemos usao. Quiero haceros presente esto: el solipsismo es irrefutable; esto es lo que os animo a que reconozcáis enseguida: es irrefutable; no es capaz de admitir ninguna refutación; filosófica, científica, lógica, la nuestra.....nada. Es completamente irrefutable: “si yo parto de que no hay más que yo, que yo soy el único que existe de verdad, que soy el único que existe de verdad”, no se le puede convencer de su error con nada, porque evidentemente no puedes apelar al mundo externo, que le rodea, a las cosas, porque naturalmente “todo esto me llega a través de mis sentidos, de manera que no hay ninguna garantía de que estén fuera, porque están primeramente en mis

sentidos; son parte de mis sentidos". Lo mismo que si uno está soñando, pues los sueños son algo que el durmiente recibe, "que yo durmiendo recibo, a través de alguna forma de sentidos, da igual; de manera que no hay ninguna garantía: que me deslumbren con una luz, que me pinchen, que me hagan lo que quieran hacerme, que me partan, da lo mismo, porque todo eso es una cosa que padezco yo sólo; que padezco yo sólo, y por tanto no puede desanimarme de mi actitud. Si empiezas a razonarme en contra del solipsismo, y tratas de hacerme ver, con las razones que me des, lo absurdo de la actitud, no harás nada, porque efectivamente todo eso me está entrando por los oídos, o por los ojos, como el resto de las sensaciones, de manera que forma parte de mí; igual que las sensaciones de cualquier cosa, forman parte de mí todos los razonamientos y teorías que me haga, de manera que no hace nada para dejarme de estar absolutamente sólo. ¿Quién me puede convencer de que yo soy el sólo que existe de verdad, y que todo lo demás son sensaciones mías, razonamientos míos, especulaciones mías, que me hago en contra.....?" Es importante, si no lo habíais pensao antes, que penséis un momento en lo irrefutable de esta actitud, que no admite refutación ninguna. Si no lo veis claro en este momento, pues decid lo que sea antes de que sigamos, no sé. Si se os ocurre algo que decirle a un solipsista.....

–Que ya le llegará; ya le llegará la tortura, como sueles decir tú, ya le llegará la herida, ya le llegará algo que le haga darse cuenta de que no.

A–"Te oigo; yo, que soy el único que existo, te oigo lo que me dices, y no me hace gran cosa, vamos, sigo creyendo lo mismo". ¿Qué más?

–Que eso es el colmo de la Fe: está tan cerrao, tan cerrao, tan cerrao, que es irrefutable. Y entonces, no tiene manera de entrar, ni de salir, ni de nada.

A–Puede ser; tal vez es el colmo de la Fe; tal vez se me ha ocurrido sacároslo como colmo precisamente; como colmo, para ilustrar la cuestión de la Fe. ¿Se os ocurre algo, solipsista, único que existo, para sacarme de esta actitud?

–Pues es un ejemplo muy tonto, pero a mí hace un tiempo me pasó, en invierno, con frío, pues que tenía las manos frías y la barriga caliente, y entonces, pues me tocaba con una mano la barriga, y no sabía si era la mano la que sentía el calor, o la barriga la que sentía el frío. Y era una manera muy palpable de desmontar esa cosa de quién soy yo, el que estoy sintiendo la mano. No sé, hay algo ahí, ¿no?

A–Porque estabas algo rota, pero eso no te desanima. ¿Por qué el solipsista no va a caer en situaciones en que no distinga si el calor es de su mano, o de su vientre? Porque nada atenta a la actitud solipsista: "yo de todas formas soy el único que existo de verdad, y en la existencia, me pasan cosas como esas".

–No, pero era sentir calor y frío a la vez.

A–Llamarlo a la vez ‘calor’ y ‘frio’, probablemente nos (). Más bien se daría la pregunta: ¿es ‘calor’, o ‘frío’? Porque llamarlo a la vez, atentaría contra el significado, y eso normalmente no sucede, claro.

–Se me ocurre también que al Poder lo que le interesa es cientos de miles de solipsistas por el mundo.

A–No puede haber cientos de miles de solipsistas; el solipsista no es más que uno.

–Hombre, cada uno se siente solipsista.

A–No, no, no, no; nada de cada uno: es que cada uno no es que crea que forma parte de un cuerpo de solipsistas, en que cada uno es cada uno; no, no, lo que cree, es que no hay más que él, no existe más que él: “sólo existo de verdad yo; todo lo demás forma parte de mí; forma parte de mi memoria, de mis sentidos, de mis convicciones, de mis creencias.....”

–¿Pero los que dicen eso, (el cuerpo) también lo consideran una perfección externa, o lo consideran parte de lo que sienten? Porque luego habría que preguntar: ¿y el alma, también es suya?

A–Sí, sería una manera de ponerlo en el brete, claro.

–¿Entonces, ‘yo’, qué es lo que abarca?

A–¡Eso! Por ahí es por donde hay que atacarlo. Porque él te podría decir: “claro, mi cuerpo, como todas las demás cosas, es una cosa aparentemente esterna, pero que en realidad me pertenece, como me pertenecen los prójimos, las cosas que me rodean, pero que no son más que sensaciones e ideas mías, que soy el único que existe”.

–Un punto pensante, o percibiente, o algo así.

A–¡Eso! Por ahí es por donde se viene a lo del colmo, que es seguramente por lo que sacaba esto. Ahora volvemos sobre esto.

–Entonces el solipsista este, ¿a quién le dice que él es solipsista?

A–Él lo sostiene, y desde luego, como los prójimos a los que se le dice no son más que parte de él, pues tiene que estar dedicándose a un diálogo interno; un diálogo interno, como se dedica a movimientos, a chascar los dedos.....

Bueno, efectivamente, una actitud así, que es en efecto una Fe irrefutable como tal Fe, es la que hace que la muerte de uno sea absolutamente intolerable: sólo esto, sólo de esta manera. En efecto, estamos llegando a ver, como ya Virginia sugería, que decir “yo”, lo mismo que decir “uno”, ‘el único’, es lo mismo que decir ‘Dios’, que es un representante del solipsismo, aunque nunca se

confesara así. En todos los casos, esa actitud, esa Fe, consecuentemente mantenida, es lo que trae consigo que la muerte se aparezca como absolutamente intolerable. El solipsista, si pensara en su muerte, hasta tal punto no podría pensar en ella, que ahí se acabaría todo. Eso es lo que hace a la muerte absolutamente intolerable. Es una cosa que llegamos a tocar hace unos meses, cuando nos dedicábamos a descubrir el intríngulis del nombre propio de cada uno. Si os acordáis alguno, veníamos a parar por otro lado ahí: venía también a identificarse la pretensión del nombre propio con la pretensión del nombre 'Dios', y venía a presentar la misma situación.

Pues ésta es la Fe estrema; naturalmente, el resto de las Fes que rigen, se hacen mucho más compatibles con otras formas de creencia, pueden disputarse las unas con las otras, y es como se extienden, pero la Fe pura es eso, la que se nos da en ese (). Las demás son ya Fes bastardas, compatibles con otras Fes, por tanto cosas de más o menos creencia, de una población de creyentes más o menos grande, cosas por el estilo.

Esta guerra que nos traemos es justamente una guerra contra la muerte; una guerra contra la muerte, porque reconocemos en el Poder una sola función esencial, que es la Administración de Muerte; la Administración de Muerte, que quiere decir 'Administración de Futuro' (Futuro es muerte, da igual), y el otro día ya os recordaba lo que todos padecéis conmigo todos los días: el cambio, el cambiazo, de las posibilidades de vivir por Futuro; cambiarlas por Futuro, que es lo que el Capital necesita, el Estado necesita, el Poder necesita, uno mismo necesita. Ésa es la Administración de Muerte, y por tanto esta tertulia es una guerra contra la muerte en ese sentido. Por tanto, viendo aparecer, en el caso estremo, en el colmo, que os he puesto el solipsismo, la muerte como absolutamente intolerable, tal vez estamos en camino de entender un poco más la función de la Fe, los saberes, las ideas, en el resto de los casos. Pero bueno, quiero preguntaros (y con esto va a ser ya la última andanada de dejar correr la voz por vuestra parte), qué es lo que aquí se nos ha sugerido como manera de librarnos de este horror. El horror os lo he puesto en el caso estremo de la actitud solipsista, para que se entienda mejor, pero el horror es cotidiano; es eso el cambio de la vida que se podía vivir, el pensamiento que se podía pensar, por Futuro; por Futuro, por Muerte; la aceptación de ese cambiazo. ¿Qué es lo que aquí se nos ha sugerido como vía para librarnos de ese horror? El horror de creer lo que mayoritariamente y de ordinario creemos: creer que uno es uno, sí, pero que otro también es uno, que uno es compatible con el conjunto de la población, y de sus relaciones, personales, con otro, que tiene también su persona, que lo democrático (y entiendo ahora como 'democrático' como con aquella enunciación después de la Revolución Francesa), cada uno es libre hasta el límite de que toque la libertad del otro, o una cosa por el estilo. Eso, dicho de una manera que ya nos parece un poco caricaturesca, pero que es la Fe que nos rige, y con la que vamos tirando, y naturalmente estamos regidos por una muerte futura, por el Futuro en general.....Pero esto no nos es tan intolerable como al solipsista, claro, porque

tenemos otros recursos: nos dedicamos a trabajar, a divertirnos, a contar el Tiempo por sus horas y sus minutos, y mientras nos pasa eso, pues eso de la muerte futura, pues es como un componente secundario, tolerable, y que permite, sin demasiado espeluznamiento, rendirse a la Administración de Futuro, a la Administración de Muerte. Así es como vamos tirando. Bueno, más bien, por qué vía hemos tendido a tirar, no para descubrir ninguna manera de vivir de verdad, sino para librarnos un poco de esta Fe, de este horror, es lo que os estaba preguntando ahora. ¿Qué es lo que () tiempo, podéis haber conmigo encontrado como vía para salirnos de eso?

–Que las religiones siempre han estimulado la creencia en la Vida Eterna.

A–Sí, sí, la Vida Eterna es lo del solipsista, intolerable del todo. La Eternidad es la muerte; la muerte intolerable. Sí, sí, las religiones del viejo Régimen contaban desde luego mentiras tremebundas, pero en el nuestro, la Iglesia, la Ciencia, las sigue contando igual de tremebundas, o más. Y aquí estamos a intentar librarnos de la Fe; librarnos un poco de la Fe.

–Darnos por muertos ya.

A–Eso es lo que nos está mandao; eso es lo que te han mandao, y mientras lo obedeces te estás dando por muerto. Creer en el Futuro no es más que eso; eso es lo que está mandao; es lo que le gusta al Poder, claro: a gente viva no se la podría regir nunca, pero a gente muerta, pues muy bien, y eso es lo que hacen. No estamos muertos del todo, porque los Medios tienen que convencernos de que estamos viviendo la vida que nos mandan vivir, pero desde luego el ideal, y la procura, está claro, ¿eh?: regir a muertos, que se dejan regir bien. Sí.

–.....no son cosas que dependan del futuro de su persona ni nada, sino que están ahí, en las que se puede perder cualquiera

A–...le van pasando a uno..... Sí.

–Perdón: ¿Cuándo habla de ‘muerte’, qué es lo que quiere decir?

A–La futura, ya me has oído; la que nunca está aquí, que es la que nos rige. Ya lo he dicho: es lo mismo que Futuro.

–Que no hay ‘todo’. Y contra el Humanismo.

A–Contra el Humanismo hemos estado hablando, y es oportuno volver sobre ello: la única vía es la de esta estrema modestia que consiste en negarse a ser dueños, ni uno mismo, ni como conjunto, ni como Humanidad, ni de voluntad, ni de inteligencia, ni de nada, para que al mismo tiempo las cosas cualesquiera, en las que uno entonces acabaría sumiéndose como una cosa más, que es lo que pasa, a su vez se llenaran de inteligencia, y de voluntad, y todo eso, y entre las cosas que somos nosotros, eso del pueblo-que-no-existe, pero todo consiste en la negación carnal a la Fe que nos domina

cotidianamente. No la declaración de “¡no me lo creo!”, que está bien, cuando se nos presenta como afirmación, empezar por decir “¡no me lo creo!”. No basta: hay que descubrir, en la manera en que se nos hace vivir a cada paso, el dominio de esta Fe, y entonces negarse a cualquier forma de Fe; ni en uno mismo, ni en los grupos, ni en el Hombre, ni en Dios.....No podemos liberarnos del Poder si no es liberándonos de nosotros mismos; de uno mismo, y de nosotros hombres en conjunto; no hay otra manera: un reconocimiento, un perderse en las cosas. No os voy a recordar ahora, porque ya es muy tarde, cómo los descubrimientos que nos han traído a esto eran simplemente el descubrimiento de que las cosas no son todas, de que la Realidad no es todo lo que hay, y de ahí es de donde pueden derivarse todas las demás posibilidades de matar Fe de cualquier manera que se nos presente. Porque es central, para la Fe del Poder, el que todo se reduzca a Realidad, que la Realidad sea compatible con el ideal de ‘todo’, como con el de ‘uno’; esto es esencial, y naturalmente, el desmontar esa creencia es una vía de liberación.....con el problema de siempre, claro: cuando uno se libera de sí mismo, no hay que preguntarle quién queda; si empieza a preguntarle quién queda, no hay liberación que valga. Cuando nos liberamos de las Personas, queda eso que no existe, el pueblo, (no) hay que preguntar por él. Bueno, en suma, eso era, y sobre eso habrá que volver. Me importaba sobre todo, con motivo del ejemplo que os he traído, o de otro cualquiera, que se sintiera bien el dominio y el peso de las creencias, en cualquier actitud, en cualquier conversación que nos traigamos, y en cualquier cosa que hagamos, ¿no? De manera que nada, os dejo, si a alguno se le ha venido ocurriendo algo más, antes de marcharnos, que lo suelte. Sí.

—A mí no me ha contestado a la pregunta.

A—¿A cuál? Te he dicho que era el Futuro.

—Pero si el Futuro es el Pasado. La muerte será el Pasado, no el Futuro.

A—¿El Futuro es el Pasado?

—El Futuro todavía no ha muerto. Lo que ha muerto es el Pasado.

A—¿Lo que ha muerto es el Pasado? En el Pasado están los muertos, pero eso nunca muere: están ahí: en el cementerio, en la Historia, en las Memorias; eso no se muere nunca. El Pasado está hecho secundariamente a imitación del Futuro; es una de las cosas que hemos llegado a ver: lo primero, el Futuro, que como no tiene cosas, como no hay nada, es facilísimo de organizar: se pueden contar años, días, hacer presupuestos, ordenarlo todo, tal como se hace en los programas de cualquier cosa....; es facilísimo. Está vacío, por tanto se llena con facilidad. Y al pobre Pasado, en lugar de dejarlo que sea una memoria viva, se le convierte también en fechas, en sepulturas de un tipo o del otro, y se le trata de organizar de la misma manera que el Futuro. De manera que ésa es la cosa, y lo que rige es la muerte, la que nunca está aquí, pero está costantemente rigiendo; rigiendo nuestra vida cotidiana, rigiendo

desde luego las memorias de los muertos, rigiendo todo. Nunca está aquí, es puramente Futuro, pero está, como el resto de ideales, rigiendo cualesquiera cosas de las que se hacen, de las que se creen, de las que se piensan.....¿Qué más?

–Yo he tenido a veces una sensación muy fuerte, sobre todo cuando era más chica, que tiene algo que ver con el solipsismo, y creo que sobre todo me ha pasado en el transporte público: como que yo siempre voy pensando en mis cosas, y además lo que percibo, todo pasa a través de mí, o cosas por el estilo. Más o menos lo que piensa un solipsista, pero al mismo tiempo pensando que a cualquiera de los que están conmigo, en el autobús por ejemplo, le está pasando lo mismo. Nunca he pensado que sólo me pasara a mí.

A–No sé si te acuerdas bien de esto último. ¿Estás segura?

–Sí, sí, porque eso es lo que es para mí vertiginoso e incomprensible, y el solipsista se libra de eso, porque dice "sólo me pasa a mí". Y para mí lo que es impresionante, es estar con un montón de gente (sobre todo si son desconocidos es más impresionante), y ver como que todos están como en su mundo y en su vida, y yo en la mía. Y eso por un lado me resulta muy impresionante, y por otro lado me hace sentir algo como de común con la gente. No sé muy bien cómo entenderlo, eso.

A–Pero entiendo que lo primero es una tentación solipsista, y que luego lo otro de reconocérsela a los demás es secundario, y ya te libra un poco del solipsismo verdadero.

–A mí me parece que más o menos el solipsismo es lo habitual, solo que incosciente. O sea, uno va metido en su rollo, y como si sólo existiera él.

A–Sí, pero en tu esperiencia, yo creo que hay dos momentos: hay evidentemente una sensación que yo creo que cualquiera, si tiene una memoria viva, recuerda haberla tenido; una tentación de descubrir que no hay más que uno; pero enseguida te venían los otros compañeros de autobús, claro.

–Yo creo que el descubrimiento es ver que todos los demás están en eso mismo.

A–Claro, si ya piensas en los otros, ya entonces estás domesticándote, estás domesticando el solipsismo, cayendo en una Democracia; eso es inevitable. No, no: lo que yo he sacao es para esto: la única actitud de Fe irrefutable, es la del solipsista; de manera que a cualquiera creyente a la manera democrática, que tiene una Fe de estas tolerables, tienes que decirle: "se consecuente: si verdaderamente crees que tú eres el que votas, y el que compras, y el que mandas, y que tú eres el dueño de tus acciones, y todo eso, se consecuente, y llévalo hasta el final: no hay en el mundo nada más que tú": "sólo soy yo en el mundo". Porque para eso hemos sacado este colmo; y sino, pues tiene que librarse de la Democracia, es decir, de la Fe debidamente domesticada y compatible con

cosas.....La única vía es puramente negativa, es decir, desmontar las Fés que están sosteniendo esa Democracia, y ese dominio en general.

–Yo quería preguntar sobre lo que has dicho hace un momento de que la Realidad no es todo lo que hay; eso que he visto hace mucho ya, y que comprendo cómo lo esplicas, pero yo te quería preguntar por qué partes de la base de que eso otro que hay tiene que ser verdad; no acabo de entender que esa perdición de las cosas de la que hablas, es en la verdad de lo que no se sabe.

A–No sé si en el libro se decía ya lo bastante claro: simplemente porque no se sabe.

–Pero no se sabe, ¿por quién?

A–Por nadie.

–Hace falta conocer lo que saben todas las cosas, por así decir, ¿no?, para eso. Porque la Realidad es idiomática, y cada cosa tiene su lenguaje, y tú no está dentro para saber lo que saben ellas, ¿no? Pueden estar todas equivocadas, pero ¿para quién es desconocido eso?: es desconocido para nosotros, o para ti nada más, ¿no?, porque no puedes saber nunca lo que sabe otra persona realmente. Aunque todo esté equivocado, aunque todo sea falso, lo que sepa.

A–No, de otra persona, nada: si se dice “no se sabe”, se pretende una generalidad. Dicho de otra manera, se puede decir: “eso de que la Realidad no es todo lo que hay, quiere decir que no lo sabemos todo”. Y que no lo sabemos todo, claro, quiere decir que.....

–Pero () todo el mundo, ¿no? Pero yo quiero decir que por qué va a ser verdad; la perdición de las cosas, ¿por qué va a ser en la verdad? ¿En qué verdad?

A–Porque el descubrimiento es que la Realidad es necesariamente mentira, costitutivamente mentira. De manera que ‘verdad’ no quiere decir nada más que ‘no mentira’; tiene que haber posibilidad de descubrir la mentira de la Realidad, si la Realidad no es todo lo que hay; si la Realidad no es todo lo que hay, si no estamos condenados, como parece, a un fin absoluto en que todo se cierra, entonces, las posibilidades.....

–Pero si las cosas son desconocidas, ¿por qué sería un fin, el hecho de que no haya....?

A–No, las cosas no son desconocidas; las cosas son conocidas; mal conocidas.

–Sí, y incompletamente: tú nunca sabes el pensamiento de otro; a Jesús le dan un beso para matarle, y un beso no sirve para eso, en principio, ¿no?

A–Y no sólo eso.

–Es decir, todo está oculto realmente, y tú tienes que tener una confesión de verdad, además, de alguien; tiene que estar diciéndote la verdad, para que te diga lo que hay dentro, ¿no?

A–Claro, eso es la verdad de la Realidad, que es una falsedad. No sólo no sabes lo que piensa otro: no sabes cómo es de verdad ese cristal de roca, cómo es esa orquídea. No lo sabes de verdad, pero lo sabes: dominas, en la Realidad, la Fe, y la Fe es lo mismo que un saber; se sabe; mal, equivocadamente, falsamente, pero desde luego se sabe. Y si eso no es todo lo que hay, ya está dicho ahí que siempre se puede descubrir la mentira de cualquier cosa que se presente. Eso es todo lo que se puede llamar 'verdad'; no tenemos derecho a llamar 'verdad' a ninguna otra cosa. Y sí a denunciar la pretensión de verdad que se aplica a las cosas en la Realidad, y que es costante, corresponde a ese mismo dominio de la Fe.

–Es que veo una contradicción entre eso, y afirmar que la Realidad es idiomática, porque tú puedes conocer el punto de vista de tu idioma, nada más, de ese lenguaje nuestro, pero todas las demás cosas pueden entrar en relación después en esa perdición que decimos; todo puede entrar en relación, y todo puede estar vivo, y con su misterio también, con su desconocimiento.

A–Hay algo contradictorio, sí. La Realidad, habla uno de ella, como en el libro mismo se hacía, pero al mismo tiempo se reconoce que la Realidad no son más que realidades idiomáticas, un conjunto nunca cerrado de realidades idiomáticas, que no sólo quiere decir "las regidas por los significados del vocabulario de un idioma humano", sino quiere decir también idiomáticas en el sentido de 'propias a cada tipo de cosas', 'propias a cada carácter de persona'.....De forma que, sí, hay un defecto en la manera de decir eso: dado que la Realidad no es más que un conjunto nunca cerrado de realidades, ¿hay derecho a hablar, como se hace en la declaración, de 'Realidad'? Claro, ése es el problema del conjunto, ¿no? Evidentemente, las realidades son idiomáticas, en un conjunto nunca cerrado. Se puede decir que la Realidad no es todo lo que hay, refiriéndose a cualesquiera de ellas; no podemos decir 'todas'. No podemos decir 'todas', porque pasa como con las cosas: las cosas no son todas, por tanto las realidades idiomáticas no son todas: no podemos a decir 'todas', pero podemos decir 'cualesquiera'; y diciendo 'cualesquiera', 'a cualesquiera les pasa eso', se puede negar la condición de 'todo'. ¿Se te presenta un poco contradictorio?. Yo creo que no lo es tanto, pero bueno; en todo caso podría ser un inconveniente; tenemos que enunciar todos estos descubrimientos en una lengua cualquiera. Eduardo es el hombre que tradujo en sus tiempos el libro de "¿Qué es lo que pasa?" al inglés, para ver si así en ese momento se podía hacer que lo leyeran alguno de los físicos desmandados y eso; hasta el momento con muy poco éxito, pero bueno.

Sí, efectivamente, no niego que decir "la Realidad", al mismo tiempo que descubrir que la Realidad no consiste más que en un conjunto nunca cerrado de realidades, puede sonar un poco....., pero para

negar el ‘todo’, la aplicación del ‘todo’ a la Realidad, no veo otro remedio, de momento. Se podría buscar, tal vez. Tenemos que acudir a estos idiomas, y por tanto nos exponemos siempre a enunciar formulaciones que no están lo bastante claras, o que no se libran lo bastante de la Fe; no se libran lo bastante, nunca nos libramos lo bastante, ¿no?, qué se le va a hacer. Bueno, pues como se ha hecho muy tarde, si el Señor nos.....Sí.

–El solipsismo puede ser de más o menos en los individuos, pero una tribu que cree en una Realidad, ¿es solipsista también?

A–Hombre, claro, como todos los que el Poder manda morir por el Estado. El Estado es ‘todo’: cuando te mandan morir por la Patria, o por el Estado, pues es lo mismo; lo mismo que sucede con un individuo, por supuesto: un Estado bien costituído, es solipsista; por lo menos, mientras tiene que matar a jóvenes, ¿no? Esa es la condición de ser todo lo que hay.

Tertulia Política número 168 (11 de Marzo de 2009)
Antes de seguir enlazando con las cuestiones referentes a las cosas, las máquinas y nosotros, me parece que es oportuno hacer ?para los que están aquí de nuevo, pero también para recordatorio de los que me acompañan más de viejo?, hacer esta advertencia metódica: no podéis esperar que de aquí saquéis ninguna especie de teoría, filosofía, conclusión, doctrina: ninguna cosa positiva. Esto es un error fundamental que puede echar a perder casi todo: porque si efectivamente aquí estuviera yo incitándoos a creer en otra forma de Realidad, de teoría, de filosofía, de lo que sea, eso ya estaría expuesto a las mismas críticas y demolimiento inmediato al que están sujetas todas las Doctrinas, Ciencias, Filosofías y Teologías positivas. De manera que no estaríamos haciendo más que darle… darle vueltas a la rueda.

Es importante –como ya os he dicho muchas veces– aprender a recibir esto de una manera meramente negativa, sin sacar de ahí nada, por muy desacostumbrado que se esté a esto, pero se puede: meramente negativa. Aquí no se hace, no intento que hagáis conmigo, otra cosa que d e s m e n t i r ?desmentir?.

Nos encontramos de sobra convencidos, no sólo por razón, sino por sufrimientos, de que esto que se nos vende como Realidad, como ‘todo lo que hay’, ‘la Realidad’, es mentira, y se trata ?para lo que sea, sin saber para qué es? de desvelar esa mentira, descubrir, desmentir, lo cual ya es tarea, tarea interminable; sin sacar de ahí ninguna conclusión, ninguna nueva manera de ver las cosas, ninguna especie de Ciencia o de Filosofía, porque entonces estamos en las mismas.

Es preciso acostumbrarse a esto, a recibir esto negativamente, como

un desmentimiento de la mentira que ahí está. Para ideas ya tenemos demasiadas por todas partes, no vamos aquí a hacernos otras ideas ¿no? De manera que la cosa parece que está clara metódicamente ¿no? Tenemos demasiadas, estamos llenos de ideas. La Realidad, como alguna vez hemos descubierto, es i n f o r m a c i ó n. La Realidad no es más que información; la información se confunde con la Física. De manera que de eso hay demasiado, y lo que pasa es que como… que como no es todo lo que hay la Realidad ni la Fe, esa avalancha cotidiana de ideas, de creencias, admite sin embargo d e s m e n t i m i e n t o.

De manera que ésta era la advertencia, es preciso: si alguien saca de aquí, aunque sea a la salida, una manera de pensar, unas ideas que hay que discutir con el prójimo, estamos en las mismas, estamos como en los parlamentos de los políticos y en los congresos de los científicos: estamos dándole vueltas al guisao para que no se descubra nunca nada de la mentira profunda de todo eso.

De manera que, aunque sea desacostumbrado, eso es lo que os pido: recibir cualquier cosa que aquí se diga, se haga, recibirla como si lo que se estuviera más que diciendo, haciendo, no es más que destruir, intentar destruir, intentar demoler la balumba… la balumba de las ideas, y por tanto de la Realidad.

Así, por ejemplo, cuando aquí aparentemente me sale decir, y puede que a veces me deje llevar y me equivoque, cosas aparentemente positivas como –contra cualquier forma de humanismo, de patriotismo humano– "hacernos, dejándonos hacer como cosas, confundiéndonos con las cosas", esto parece que es una incitación a algo positivo: hacernos confundir, dejarnos confundir, con las cosas. Pero ?bueno? los que me acompañáis sabéis que no se trata más que de esta negación, se trata de deshacer la mentira de la creencia en que por un lado está el observador y por otro lo observado. Es decir, por un lado está un observador, pensador, el que habla, el que piensa, acerca de las cosas, y por otro lado están las cosas en las que ese pensador ?naturalmente 'humano' y 'personal'? piensa, y de las que habla y de las que trata. Eso es un error tan fundamental que por más que se diga nunca se acabará de destruir lo bastante bien, y la verdad es que cuando se dice eso "Hacerse como cosas", "Dejarse hacer como cosas", no se está diciendo más que "No volver a creer que nosotros, las cosas humanas, somos ninguna cosa especial y distinta": somos cosas como las otras, cada una de su manera, nosotros de la nuestra, y con esta dificultad de que como nos toca más de cerca, pues nos parece muy interesante esto de lo que nos pasa a nosotros, y lo que creemos, y lo que sentimos, y lo que pensamos, pero sin ningún fundamento: cosas entre las cosas.

Esto es… esto es también algo que parece positivo, que es devolverles a las cosas la inteligencia; en realidad se está diciendo "quitándonos a nosotros el privilegio de la inteligencia". Pero, aunque se diga positivamente, la labor es siempre negativa, destructiva: "devolverles a las cosas –animales, astros, cosas en general– la inteligencia".

La inteligencia es aquello que, por cierto, Giuseppe Gioachino Belli acertó a poner en boca de uno de sus personajes en uno de los sonetos en romanesco (no sé si me acordaré de mi versión), el personaje ése del Belli dice

“Antes de entrar Adán, sin duda alguna
las bestias allá fuera, entre las flores,
llevaban una vida de señores,
sin depender de nadie o ley ninguna:

nada de yugos ni de cazadores,
matarifes ni látigo ni hambruna;
y, en cuanto a hablar, hablaba cada una
mejor que hablan hoy día los doztores.

Mas, de que vino a hacer el amo Adán,
ya escopeta y cuchillo y afán
y carreta y aijada y ‘tira y labra’;

y fue aquél primer día en que, por dolo,
quitó el Hombre a las bestias la palabra,
pa hablar y pa tener razón él solo.”

Pues esta sospecha respecto al hombre es la que nos presenta []. Insisto que no confundáis nunca que estas formulaciones aparentemente positivas que aquí se hagan de devolver la inteligencia, devolver la lengua, a los demás, a las cosas de la Realidad, quiera decir otra cosa que ‘negarnos al privilegio’, ‘negarnos al patriotismo’, que como todos los privilegios y patriotismos es un estorbo formidable para descubrir nada. Cada cosa hablará con su lengua, razonará con su manera de razón, todas falsamente. Nosotros con nuestra manera de lengua, nuestra manera de razón: falsamente, pero así son las cosas y así somos nosotros, y esto es lo que es importante reconocer.

Es decir, que cuando se piensa de eso de la renuncia a la separación entre observador y observado no se está diciendo de que con eso de ‘perdernos en las cosas’, ‘hacernos cosas’, vayamos a venir a ningún paraíso, por supuesto en las palabras está dicho: seguimos dentro de la Realidad, vivimos en plena Realidad, simplemente nos liberamos de una manera de Realidad que es la nuestra y que es la que de momento más estorba, pero no venimos a ningún paraíso.

La lengua que las cosas, los animales, los astros hablen es, como la nuestra, necesariamente idiomática, equivocada y destinada en gran parte a sostener la falsedad: está dentro de la Realidad. Sólo la lengua… la lengua en sí, la lengua que no es de nadie, la lengua común, es la que puede decirse que está fuera, porque para hablar de la Realidad, cualquiera, tiene que estar fuera. Pero esa lengua común o razón común no pertenece a nadie, ni hombre, ni animal, ni astro, ni ninguna especie de cosas. Aquí... aquí dentro, con eso de ‘dejarnos hacer como cosas cualesquiera’ no estamos liberándonos más que de lo más inmediato: de la creencia en nuestro lenguaje. Pero ya

sabéis que, siendo reales nosotros como somos, un observador real, un hablante real, no es por supuesto la lengua de veras que está fuera, siendo nosotros así y siendo las cosas así cada una de ellas, en su lenguaje, en su manera de razón, estamos, están, están y estamos sometidos a ésta que es la condición de la Existencia, de la Realidad, es decir que estamos continuamente perdiéndonos, deshaciéndonos en lo que no se sabe (la Realidad no está cerrada, no es todo lo que hay), estamos y están las cosas y nosotros con ellas deshaciéndonos, perdiéndonos, continuamente en lo que no se sabe y estamos al mismo tiempo obligados a defendernos contra eso. Estamos obligados a defendernos contra eso cada animal, cada astro, cada uno de nosotros, cada colectividad de nosotros también en conjunto, estamos obligados a sostener el tipo, por así decir. 'Sostener el tipo', es decir, aún a sabiendas de que ninguno ni ninguna cosa es de verdad la que es, ni ninguno de nosotros de verdad el que es, tenemos que [] hacer que sí, que seguimos siendo el mismo: porque, por ejemplo, si no, un cambio, un movimiento, que nos deshiciera, si no es el mismo aquél al que deshace, si no es el mismo el que cambia o el que se mueve ¿qué perdición sería? Tenemos que seguir creyendo en que sí, que uno es uno, y cada cosa que es la que es, y toda esta mentira. Ésta es nuestra contradicción y así es la Realidad, y así estamos nosotros metidos en ella.

Ésa es la condición en la que estamos metidos y en la que se puede luchar siempre para salirse gracias a que la Realidad nunca está bien hecha del todo, pero lo primero: que es la Realidad, que es así; así costituida en esa contradicción y por tanto condenada a esa forma de falsedad.

De esa manera nos entran intimaciones por todas partes de que esto es mentira. Desde niño, apenas formándose uno (para hablar de nuestro tipo de cosas) le entran intimaciones de que todo esto es mentira; todo esto en que se quiere que crea, todo esto que se le cuenta, es mentira. Son intimaciones que vienen simplemente de que ? como el otro día decíamos? somos nosotros y las cosas porosos. Ni la más dura de las cosas ni nosotros deja de ser porosa, y por tanto deja que le entren y que se le cuelen intimaciones de fuera de la Realidad, intimaciones de fuera de la Realidad. A eso de 'fuera de la Realidad' alguna vez alguno se equivoca también al oírnos aquí "La verdad es eso", "La verdad es lo que no se sabe", y se cree que estamos diciendo algo positivo, otra vez lo mismo: hay que decir que decir que "la verdad no es más que lo que no se sabe" no quiere decir que se nos ofrezca ningún otro territorio donde esté lo sin fin, donde esté la verdad y todo eso, sino simplemente se nos descubre que esto no es todo y que es necesariamente mentiroso y contradictorio por costitución; simplemente se nos desmiente en ese sentido.

De la misma manera nos entra por supuesto de la razón común que habla de todo esto, nos entran por la misma condición de que no estamos bien defendidos del todo en nuestro ser, nos entran intimaciones de razón alguna vez, un poco. Esta es una condición en que lo cuantitativo entra la mayoría de las veces (esta es la ley de las mayorías que la Democracia humana conoce tan bien), la mayoría

de las veces la razón está convertida en mera astucia; mera astucia para sobrevivir, es decir, que obedece a esa necesidad que he dicho a la que las cosas y nosotros obedecemos.

Esto es la mayoría, esto es lo que sucede con frecuencia, casi siempre: la razón no es más que una astucia con la que tratamos de defendernos personalmente, en conjunto democráticamente, científicamente, filosóficamente, teológicamente, tratamos de defendernos del descubrimiento de nuestra mentira y de la mentira de las cosas: es ley de Existencia o de subsistencia, y así, pues la razón, eso, es una astucia para seguirse uno sosteniendo a pesar de todo lo que descubra.

Pero esto no es más que la ley de la mayoría: la mayoría nunca es todos. Justamente nuestra forma más exitosa de Gobierno, la Democracia, pretende hacer pasar 'la mayoría' como 'todos', y hacer que la mayoría sea todos, pero naturalmente eso es una mentira manifiesta ?manifiesta?, notable para cualquiera, en la que no hace falta insistir.

La mayoría nunca es todos, porque las cosas nunca son todas, porque ninguna cosa cada una es del todo la que es, porque no hay por tanto posibilidad de un cómputo cerrado, y por tanto no se puede hacer que el cómputo de una mayoría venga a identificarse con una totalidad. Las pretensiones de esto, lo mismo en Política que en Ciencia, aparecen por todas partes, y algunas de ellas las hemos venido usando aquí una y otra vez.

Ésa es la de ninguna manera esperanza, pero confianza siempre abierta, lo contario de una Fe, que aquí nos junta y que aquí nos permite no desesperar del todo; pensar que a pesar de todo se pueden seguir haciendo y diciendo cosas porque la mayoría no es todos. Y efectivamente a la razón y también al sentimiento le pasa eso simplemente las más de las veces. Lo mismo en conjunto que en la existencia de cada uno: las más de las veces su pretendido razonamiento es astucia para seguir tirando y aguantando y, si es posible, trepando. Éstas son las condiciones de una astucia.

Y en cuanto a nuestros sentimientos, que podrían ser demoledores, destruir, pero como previamente se les convierte en ideas de sí mismos, se les hace ideas de sí mismos, ya el sentimiento de lo sin fin se convierte en un infinito doméstico, ya el amor desenfrenado que intenta deshacerlo a uno se convierte en un Amor doméstico, comprable por prostitución o por matrimonio o de cualquier otra manera, es decir, perfectamente asimilable dentro de la Realidad, pues tampoco los sentimientos convertidos ya en ideas suelen las más de las veces poder vivir y hacer algo para ayudar a desmentir. Lo mismo que he dicho de razón repito de sentimientos con este trance de la conversión en ideas.

Bueno, pues cosas de éstas son las que quería recordar que nos pasan, que siento, que me parece que tengo que decir que nos pasan cosas así.

Bueno, pues a propósito de la no separación entre nosotros, pretendidamente racionales, como se decía en la Filosofía y en la Religión tradicional y servil, la no separación entre nosotros y las cosas de las que razonamos tenía que ver con lo que estos últimos días se nos aparecía con el caso del tipo de cosas que son precisamente las cosas que nosotros fabricamos. Era importante tener que descreer en esto, y el tipo de cosas en el que nos habíamos fijado era en el que a mí se me había parecido a través de la adopción por la Compañías de Telefonía Móvil del procedimiento Dicta, por el cual recados dados por el teléfono de viva voz se convierten maquinalmente (la máquina los convierte) en recados escritos.

Era esta aparición, que a muchos de vosotros les habrá llegado, era notable de por sí y notable porque el acierto en la conversión es muy alto; hay faltas, a la máquina se la puede engañar adrede bastante fácilmente, pero en cuanto a ser capaz de escribir recados corrientes dados de viva voz, el éxito es muy notable, muy alto, como podéis comprobarlo gastándoos unas pocas perrillas con cualquiera de los móviles que tengáis a mano.

Bueno, pues esto era grave a primera vista, en el primer paso, porque en cuanto a la lengua humana más de una vez he descubierto entre vosotros, también en libros, que en lo que consiste ante todo es en la abstracción, en el hacer ‘como si no’. Porque evidentemente los ruidos, formas, colores, que nos rodean a nosotros y a cualesquiera otras cosas son una inmensidad intratable; intratable por lo tanto y para poder entenderse hay que reducir eso a unos pocos datos, por ejemplo, en nuestra lengua: reducir los ruidos sin fin a 23 fonemas en el español que yo hablo, 23 fonemas, ni más ni menos, y de la misma manera reducir las sucesiones de eso a palabras en más o menos número depositadas en un vocabulario, y desde luego organizar todo eso en frases con una entonación. Para todo esto hay que estar costantemente practicando abstracción, haciendo como si no, eliminando casi todo para quedarnos con lo poco que nos hace falta. Es en cierto modo una inteligencia del tipo de la astucia porque sirve a idiomas, a lenguas idiomáticas como la nuestra, pero, bueno, ahí está.

Por tanto, si nos admiramos de esta capacidad para la abstracción, que es lo esencial de cualquier cosa que se llame ligüística humana o racional, si nos admiramos de esto, siempre nos tiene que presentar problema que una máquina pueda hacerlo también. Esto es lo que os decía del caso especial de las cosas que son cosas ‘no naturales’, como suele decirse, sino de las que nosotros fabricamos.

He pedido ayuda para entender, como ignorante que soy de Informática, que no he podido nunca estudiar bien, algunos de los asistentes también y efectivamente uno de ellos, Eugenio Cuesta, ha tenido el tino y la paciencia de hacer unas páginas donde todo esto se plantea con la debida claridad, tal vez no tanto el procedimiento mismo en sí, el final del proceso, que es de la versión de voz hablada a escritura, pero sí en muchos de los presupuestos que para la organización de las máquinas tienen que regir para llegar a esto.

Hay que agradecérselo, y si alguno de vosotros quiere aprovechar estas páginas de Eugenio puede acudir o a él (que me parece que hoy no ha venido… Ah, bueno, está…), a él o a Teresa que lo tiene ahí también y que puede ?supongo? sin inconveniente dar a quien sea una hoja.

Bueno, es muy metódico, muy claro, y sobre todo para plantear las cuestiones que preceden a la maravilla de la conversión de voz en escritura, pues muy útil. A mí me ha sido muy útil. Hay desde luego, antes de llegar a esta última maravilla y cosa que es también maravillosa y Eugenio ha hecho muy bien en empezar sacándola, es decir, en la telefonía, la conversión… la conversión de lo acústico, de la voz, en vibraciones que naturalmente son registrables ¿no? Él habla del juego infantil con dos botes de yogurt vacíos enlazados por un hilo, entrando un poco más y volviendo al padre Edison de donde vienen todas estas cosas, ahí tenéis, es ya una cosa que uno no puede menos de maravillarse de ella, el que un sonido, unos sonidos, puedan convertirse en un tipo de vibraciones que muevan una aguja la cual puede naturalmente entonces trazar en un disco de cera un surquito de tal manera que ?aquí está la maravilla? la cosa funciona al revés: que después pueda una aguja recorrer el surquito de cera o de lo que sea y naturalmente recibir y trasmitir unas vibraciones que se reciban en algún receptor, por ejemplo, una hojita de lo que sea, y que se conviertan en sonido, en lo que eran. Ahí estamos desde hace ya mucho más de un siglo acostu-… (desde Edison, por lo menos) acostumbrados a vivir con estas maravillas ¿no?

De manera que ahí está y Eugenio ha hecho muy bien después de esta maravilla, pues señalar el paso a la otra que consiste en que a su vez las vibraciones tomando una forma registrable y precisa puedan convertirse en números. Puedan convertirse en números, es decir, pasar al procedimiento digital que efectivamente es aquél del que… del que esencialmente están viviendo nuestros Medios de Comunicación, es decir que los números, parece que Eugenio me habla de que en su procesador, que no es ninguna empresa extrema, la cosa puede loar a billones registrables… ‘Billones’ tal vez quiere decir…

— Millones de ciclos.

AGC — ¿Eh?

— Tres millones de ciclos por segundo.

AGC — ‘Billones’ ¿está dicho a la española o a la americana?, porque es que ‘billón’, en general, ellos lo dicen para… para miles de millones ¿eh? Serán miles de millones… No hace falta que sean millones de millones, da igual, con que sean miles de millones ya basta. Y el juego puede hacerse con 32, una ristra de 32 ceros y unos, simplemente 32 lugares de cero o de uno, que puedan naturalmente combinarse, con eso ya puede marchar esta intervención de los números y que se produzca esa extrema maravilla de que un número a su vez pueda convertirse en alguna forma de vibración gráfica o de vibración de cualquier otro tipo que a su vez pueda

convertirse en señal acústica o eso. Bueno, eso ya es harto maravilloso de por sí. Yo os invitaría a que participarais conmigo de la maravilla de todas estas cosas, porque no se ve por qué coños tenía que suceder así, no se ve por qué Edison tenía que tener éxito cuando se le ocurrió… cuando se le ocurrió efectivamente que podía… podía con la voz producir vibraciones trasmisibles a una aguja y que la aguja las marcara, y que después viniera la aguja otra vez y las recorriera a la inversa y que aquéllo acabara sonando… No, no se ve por qué. Y naturalmente cuanto más avanzamos en este progreso de este tipo de artes y de producción de chismes, de cosas nuestras, pues la maravilla no puede menos de acrecentarse.

Claro, a nosotros se nos acostumbra a que recibamos todo esto, lo compremos o lo usemos para nuestros fines particulares, como si fuera muy natural, cualquier cosa, y naturalmente se nos escamotea cualquier… cualquier asombro de que las cosas puedan ser así.

Bueno, con esto no se llega del todo al misterio de la abstracción, Eugenio supone que alguna parte de lo más importante lo tienen guardado secreto por intereses y no es fácil de captarlo, pero desde luego una cosa a través de él y también a través de lo que el otro día os citaba de esta tutorial que había hecho este hombre (no me acuerdo cómo se llama. Bueno, ya lo recordaré otro día), lo que aquí aparece es esto que es el momento de aprendizaje de la máquina (momento de aprendizaje por parte de la máquina), por decirlo de esta manera, es decir los procesos por los cuales a la máquina se le hace aprender nuestro procedimiento de abstracción, de hacer ‘como si no’ para la mayoría y quedarse con los datos (pocos), con los datos pocos que la lengua requiere para que sean fonemas o acentos o lo que sea. Hay un adiestramiento evidentemente larguísimo (yo apenas puedo imaginarlo, pero alguno se atreva a atrever un poco), a la máquina se le adiestra naturalmente por el procedimiento de trial and error, es decir de ‘intento y error’, no hay otra manera, y esto a lo largo de millones y millones de ensayos.

Se la adiestra por el procedimiento de que trate de escribir un trozo que ha oído. Naturalmente en las fases primeras lo escribirá muy mal. Entonces se le señalan los errores ?como a un niño que no sabe escribir?, se la vuelve a someter a intentos en que parte de los errores ya de las fuentes de error se han borrado, se insiste, se insiste, y evidentemente la máquina va aprendiendo.

No sé si esta imaginación… Pero yo no tengo aquí en… en lengua vulgar no encuentro otra manera de imaginarlo.

– No, si es que no se puede prácticamente, son muchas entradas que se van modificando un poquito hasta que acierta, entonces se le considera bueno el sistema.

AGC – Es muy interesante esto de que la máquina vaya aprendiendo, la máquina aprende de una manera comprensible, y aprende naturalmente esta facultad que nos parecía tan propia: aprende a imitar o simplemente a adquirir la capacidad de abstracción. Porque ya no se ve por qué no se puede decir ‘adquirir’

una vez que la máquina funciona, como si nosotros lo hiciéramos tan perfectamente. También nosotros nos equivocamos al oír, también nosotros escribimos mal al dictado. De manera que eso es una cosa meramente de cuantía: si la máquina lo hace así de bien, hay que decirlo o reconocer “Sí, ha adquirido la facultad de abstracción a fuerza de ensayos”.

Evidentemente esto es la parte sin duda más costosa, tiene que haber llevado durante estos últimos decenios mucho, mucho tiempo, muchos ‘chinitos’ ?como decíamos el otro día? dedicados a adiestrar a la máquina, pero, bueno, ha llegado a tener este éxito parcial.

Bueno, pues entonces volvemos de las cosas que nosotros hacemos a las cosas en general y a nosotros. Es después de todo natural que entre las cosas ?ya que nosotros estamos entre ellas y tenemos nuestra manera peculiar de pensar o de entender, como es peculiar la de cada una de las otras? se produzcan también, produzcamos nosotros, máquinas que a su vez estén dotadas de peculiaridades semejantes a las nuestras dentro de la Realidad, claro.

Todo esto, es lo que recordaba antes, no nos saca para nada de la Realidad; no nos saca para nada de la Realidad, nos sigue dejando sometidos a nosotros con las cosas llamadas ‘naturales’ y con nuestras máquinas, se sigue dejando sometidos al mismo… a esa misma manera de mentir que es: según se va uno deshaciendo, al mismo tiempo defenderse con cualquier astucia para seguir manteniéndose. De forma que el propio desarrollo de máquinas como ésta, por nuestra parte, forma parte de estos procedimientos de astucia.

Pero para entender el proceso y el progreso del proceso no hace falta para nada pensar en un Dios del Progreso que está rigiendo todo esto, por el contrario, la tentación en que muy fácilmente se cae debido justamente a lo maravilloso de los sucesos, la tentación en que se cae puede servir para descarriarnos; descarriarnos enteramente. Anoto yo lo que ya es más fácil entender: se trata simplemente de que las cosas en general están dotadas de esta inteligencia, cada una a su manera, cuando ya hemos dejado de negarles como Adán a las bestias en el soneto de Belli, cuando hemos dejado de negarles la razón o la lengua, todo se vuelve sin duda mucho… mucho más claro, mucho menos confuso ¿no?

Esta inteligencia es de todas ellas, por tanto también de la máquina del Dicta fabricada por nosotros, pero mucho antes es de cualquiera de las cosas llamadas ‘naturales’, es decir que forman parte de la Realidad: esta inteligencia que está dividida en mayoritariamente astucia, defensa para seguir tirando, y luego, como nunca las cosas son del todo, pues descubrimiento, desmentimiento de sí mismo, de sí misma cada cosa, y todo lo demás.

Bueno, voy a cortarme para recibir ahora respecto a todo esto, tanto a la advertencia metódica previa, como a todo esto que he dicho y cualquiera de las cosas que han salido, vuestra compañía, es decir, dudas; dudas, oscuridades, ocurrencias, y luego, ya, si hay tiempo, seguimos tirando por donde salga. De manera que adelante por ahora.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Cuando hablas de la astucia para la subsistencia y la defensa, claro, eso se organiza a diferentes niveles: se organiza a nivel individual y se organiza a nivel de grupos y etc., etc…

AGC – Sí, señor.

– Y en el fondo todo ese nivel de subsistencia también a nivel nuestro, el máximo nivel es la subsistencia de la especie, que es la que manda sobre todo nuestro espíritu de subsistencia, porque somos como pura manifestación de algo superior. Y es más, la especie nos manda reproducirnos, genera sentimientos, genera cosas para que la especie se reproduzca, y es el primer… el primer impulso de subsistencia. Nosotros no somos nada más que una pequeña… es una manifestación concreta de la especie que trata por sí misma de mantenerse y de generar lo que corresponde a la especie ¿no? O sea, que…

AGC – Bien.

– …pero que al final nos come en sí mismo. Vamos, un poco éste es el…

AGC – Sí. No. Está… yo creo ?vamos? todo el mundo participa de ese análisis, pero excepto que ?no sé por qué? crees en la especie como lo primero. Por el hecho de que sea lo más amplio, no se descubre. Es muy razonable lo que empiezas diciendo: efectivamente, los grupos de cosas son cosas, se hacen cosas, y especialmente cuanto más se organizan como grupo. De manera que lo que se dice de la astucia de una cosa, de un caracol, de un astro o de uno de nosotros, para seguir subsistiendo, se puede volver a decir de, por ejemplo: el Estado; por ejemplo: la Banca; grupos, se puede decir lo mismo, cada una igual que las cosas naturales, cada una trata de que se siga creyendo que es la que es: la Empresa, que no se derrumbe, que no se confunda con otra, que no se la coma otra con alguna OPA o cualquier cosa por el estilo. Es una lucha como entre… como entre tigres o sapos, da lo mismo, no hay la menor diferencia, y se da lo mismo en esos niveles. Evidentemente todo lo que se puede llamar ‘inteligencia’, artes de Gobiernos o de Finanzas son mera astucia puesta al servicio de esa subsistencia, salvo que, como no es todo, les falla, y nosotros, lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, aquí abajo, pues nos alegramos cuando les falla, porque ahí aparece… en ese fallo es donde aparece lo que la inteligencia deja de ser… deja de ser astucia y todo eso. Pero en cuanto a la especie humana no es un caso aparte, no es la primera ni nada, es otro sitio donde se produce lo mismo, lo que he llamado ‘el patriotismo humano’, contra el que he estado hablando todo el rato. Evidentemente entre este tipo de cosas que somos nosotros se ha desarrollado mucho la idea del ‘Hombre’, ha sido tremebunda, ha sido una heredera del fantasma de Dios, sigue siéndolo, y en ese sentido efectivamente el

hombre sigue siendo tan temible por lo menos como el Capital o como el Estado, en el mismo plano, no pienso que de ahí venga nada, es simplemente un caso, un caso más en que efectivamente un conjunto de cosas se convierte en cosa y trata de subsistir como tal cosa: 'el Hombre', contra lo que hemos estao todo el rato hablando ¿eh?, porque eso, parte de la astucia para esa subsistencia, quiere decir 'el privilegio', quedarse con la inteligencia y con la palabra para los otros oídos. A ver.

– ¿Y por qué crees tú que una teoría tan desveladora en un principio como fue el Marxismo abundó tanto con la amenaza ésta o el desvelamiento o la denuncia de la cosificación? Tanto se hablaba, tanto en Lukács como en Marx, hay amenaza costante de que la explotación humana era… fundamentalmente consistía en la cosificación de los hombres. Y esto era una cosa muy… casi, como si dijéramos, un pilar de la revolución, el luchar contra eso.

AGC – Sí, sí. Un error que nosotros estamos muy lejos y muy agradecidos…

– …Ya, sí, que hemos dao un paso más. Pero, a ver, explícate por qué.

AGC – … pero hemos sufrido mucho más, muchísimo más que Don Carlos Marx, pero muchísimo más, vamos. Imagínate lo que hemos tenido que pasar nosotros desde entonces pa acá. Si no hemos sido capaces de aprender un poco más de los errores cometidos, estaríamos buenos…

– O sea, que te parece un error.

AGC – …Eso está muy claro porque ahí se ha empleado imprecisamente 'cosa', no como lo empleamos aquí, sino para contraponerlo, convertirlo en algo como 'el objeto', 'objeto de' la producción, 'objeto del' consumo, de forma que se equipara, se equiparan los trabajadores con el Dinero, lo cual es sensato, era un descubrimiento [].

– Y segundo error: entonces ¿por qué…? (que estará enlazado, supongo, con el primero), ¿por qué las mujeres sobre todo en un feminismo más incipiente les ofendía mucho lo de la mujer-objeto siempre y sigue ofendiendo?

AGC – Bueno, ya, eso es muy…

– 'La mujer-objeto', por no decir 'la mujer-cosa'.

AGC –… Eso es muy posterior a Marx ¿eh?, no confundas.

– ¿Cómo? Yo no, yo no estoy confundiendo…

AGC – Eso es muy posterior a Marx.

– …el que estás confundiendo eres tú. La cuestión, digo…

AGC – Que es muy posterior a Marx.

– …¿por qué a las mujeres y aún muy posterior, ya entonces, pero después, muy posterior y hasta en nuestros días…

AGC – No. No. No hija, no.

– …hasta nuestros días mucho más molesta, mucho, lo de la mujer-objeto…

AGC – No hija, no, no. Entonces, no. En ese tiempo no, porque ya recuerdas que precisamente entre…

– …cuando podía ser una liberación que te miraran como un jarrón chino.

AGC –…precisamente entre esos apóstoles estaba… estaba… al lado de Marx estaba Engels, que fue el que declaró que el comienzo de la dominación de la Historia era justamente la venta de las mujeres…

– Sí, como objeto de propiedad.

AGC – La tontería de la mujer-objeto es de hace treinta años o cuarenta. Bueno, es lo mismo, pero desde luego es una tontería, da igual lo vieja que sea y no queremos entretenernos con más tonterías ya. Venga.

– Bueno. Vale. Una tercera cosa más tonta todavía. Vamos a ver. La contraposición…

AGC – ¡Joder!, pero ¿por qué?

– No, es otra tontería…

AGC – Pero, ¿por qué?, si se puede hablar de…

– …¿No dices que ‘ocurrencias’?

AGC – …se puede hablar de…

– Bueno, ¿dices ‘ocurrencias’ o no?…

AGC – Bueno, pero no me saques ahora teorías…

– …Bueno, pues a mí la tercera ocurrencia que se me ocurrió es ¿por qué enfrentas o contrapones lo doméstico con lo desenfrenao? Porque, mira, una olla exprés es lo más doméstico que hay, y no sabes tú cómo se desenfrena. Vamos, es que yo creo que dentro de lo doméstico es donde están los casos de desenfreno más tremendos.

AGC – Bueno, perdónanos Señor…

– ¿Sí o no?

AGC ? Adelante, seguimos. Venga.

– ¿Sí o no? ¿Por qué te callas?, contéstame.

AGC – Vamos, venga.

– Yo es donde únicamente veo los desenfrenos, dentro de casa. Lo doméstico, lo doméstico.

AGC – Por favor…

– La eliminación de las creencias…

AGC – ¿La qué?

– La eliminación de las creencias, que se hace mediante la razón, en sí misma ¿no es una creencia para la supervivencia?

AGC – Claro, ya he dicho que la razón mayoritariamente se convierte en astucia, y por tanto en la Ciencia o en las Teologías pasa lo mismo. Evidentemente no hay iluminación que valga, se trata simplemente de descubrimiento inmediatamente positivizado y que da lugar a otra teoría, como en la Política las revoluciones: normalmente en lo que daban de sí, en el segundo momento es en su asimilación al Orden, contribución al cambio, y nada de eso, no. No hay ninguna iluminación más que la destrucción de las ideas; no se pueden las creencias iluminar. 'Iluminarlas' quiere decir 'hacerlas cambiar', progresar, pero nunca eliminar. Sí.

– No, hablando de lo de las abstracciones y las posibles diferencias entre una abstracción no humana y las de las cosas, incluso sin diferenciar cosas entre naturales o artificiales, porque no hace falta, parece como que en la abstracción humana, o por lo menos en la abstracción que se da en el lenguaje, hay una especie de combinatoria de abstracciones a diferentes niveles y que unas juegan un papel, otras juegan otro, unas se descartan, otras se subrayan, parece que hay ahí como una combinatoria…

AGC – Verdad, verdad.

– …como una combinatoria que además no parece que tenga fin, mientras que una máquina o ?bueno?, o una planta haciendo fotosíntesis o el aparato digestivo digiriendo comida, parece que no tienen más opción que hacer lo que hacen, que no pueden hacer otra cosa más que lo que hacen.

AGC – Eso creo que es una segunda cuestión, creo que no es la misma, creo que te has desviao, que te has desviao sin querer. En cuanto a la multiplicidad de mecanismos que intervienen en nuestras facultades de lenguaje, eso está claro, es lo que primero planteábamos y desde luego yo ahí no he llegado todavía a imaginar con precisión qué es lo que se hace para el procedimiento digital. No sé si Eugenio, como más entendido, me habrá avanzado un poco más.

Desde luego hay que reconocer que tienen que combinarse –y esto en la tutoría de este señor está bastante claro en un esquemita que hace y todo–, hay que reconocer la intervención de mecanismos varios que se combinan. Es decir, un mecanismo que es esencialmente de reconocimiento de fonemas, es decir que de los ruidos de la voz extrae justamente, en el caso del español que yo hablo, los 23 fonemas que se suceden y ninguna otra cosa más. Pero tiene que haber combinado con esto una remisión a un vocabulario, a un léxico de palabras, y además a un léxico ?para una lengua como el español? de clíticos (se, le, lo, la, el, lo, la) que no son propiamente palabras [], y luego además tiene que haber un mecanismo de organización de la frase, porque la máquina puntúa bastante bien, bueno, sólo con punto y coma, pero puntúa. De manera que yo ya no llego a imaginar cómo esos varios mecanismos, a pesar del esquema que este señor da y que está precedido de una explicación que me es inasequible, que me es inasequible, no logro pasar a imaginarlo. Eso es otra cosa, luego ya…

– Agustín, pero las abstracciones, por ejemplo, que se dan en el humor o en la metáfora…

AGC – ¿Qué?

– …que también son abstracciones del lenguaje, no parece posible que ésas puedan jugar en lo que hace la máquina…

AGC – ¿Por qué no?

– …en lo que se da por ejemplo en el humor, en el juego de palabras o en la metáfora.

AGC – Ah, porque la máquina lo que hace es escribir al dictao. De manera que si le metes chistes, pues mete chistes, claro, no puede hacer otra cosa ¿no?, o metáforas.

– Agustín.

AGC – No, otra cosa a la que aludía después es distinto, es la mayor imperfección nuestra que quiere decir que podemos estar más abiertos a ocurrencias que nos saquen del procedimiento. Pero yo creo que ninguna… ninguna… ni esta máquina está tampoco exenta de imperfecciones, y las imperfecciones en casos pueden convertirse en ocurrencias.

– Lo que hay es unas bases de datos que asustan un poco de conocerlas. Un libro que me he tropezado en Internet habla de esto y es que lo tienen… hasta los registros sonoros, tienen las frases completas, las entonaciones, lo tienen todo y lo utilizan, y si hay dinerito de por medio, lo utilizan. Para nosotros, no, para los programas de andar por casa no funciona eso, pero cuando es un negocio, sí. Y está todo incluso estandarizao, o sea, lo llaman ‘corpus’ y está en inglés, en francés, en español, en catalán, en italiano, en todas las lenguas, incluso combinaciones de dos palabras, para hacer comparaciones. O sea, entran las metáforas,

entra todo.

AGC – Sí, sí. Todos esos aprendizajes tienen que haberle metido a la máquina, pero siempre lo que yo no llego a entender es cómo se combinan. Eso es lo que se me escapa, sé que tienen que estar combinados, sé que hay que contar con la prodigiosa velocidad de la que hemos hablado antes. 'La prodigiosa velocidad' que quiere decir que procesos que nosotros pensando tardaríamos un par de minutos en acabar, la máquina puede hacerlos en millonésimas de segundo.

– Sí, sí. Se puede… No sé, en un segundo se ve un diccionario, en un segundo.

AGC – Sí. Pero yo no llego a… no llego a entenderlo. Me parecía para intentar estudiarlo más despacio, por el propio Eugenio y eso, [] la combinación, la manera en que se combina sin interferir esos aprendizajes de la máquina unos con otros. Dice que hay que enseñarle todo, eso, por lo que he visto en los productos, que hay que enseñarle todas esas cosas, pero, bueno, a ver si llegamos a [entender] cómo se combinan, sí. Sí.

– Sí, pero en cualquier caso eso no deja de ser un producto del hombre, pero lo que es más intrínseco al hombre sería el mismo lenguaje y la reproducción de ese lenguaje, inteligencia-boca, o aire-sonido-vibración, y también se darían las pautas o otras pautas que conocemos y no conocemos y producimos lenguaje, en…

AGC – Sí, sí.

– …en menos tiempo y a lo mejor en formulaciones más complicadas y complejas.

AGC ? No sé si te he podido seguir bien. Es decir, ves una diferencia de lo que con las máquinas sucede…

– Lo que vengo a decir es que nuestra máquina de inteligencia-cerebro-alma…

AGC – Nuestra máquina es lo que hemos estao diciendo, como la de cualquier cosa, el caracol tiene la suya, la nuestra tiene esas peculiaridades, entre ellas, la capacidad de abstracción más o menos desarrollada, no es más que eso nuestro tipo de maquinalidad. Nuestra maquinalidad que está regida por la necesidad de lo imposible: seguir siendo uno el que es. Pero, que es una necesidad, una pretensión necesaria, salvo cuando se sale de madre el mecanismo.

– Sí, pero, (no sé, igual… igual no tiene nada que ver, o nos desviamos un poco), pero pensaba que esta capacidad de abstracción del lenguaje, basada en la elección, que de alguna manera propicia el principio de causalidad que aquí hemos criticado a menudo. Y entonces, esta…

AGC – ¿Por qué?

? Hombre, parece que es el que pone en marcha el principio de causalidad, de elegir entre todas las causas entre las posibilidades sin fin…

AGC – 'Causas', no.

– Para hablar, para elegir, para…

AGC – 'Posibilidades', si quieres, sí, ruidos, barullo.

– Sí, hacer 'como sí', aunque eso no sea todo lo que hay.

AGC – No veo la causa.

– O sea, el lenguaje, la función del lenguaje…

AGC – Que sí, pero que no veo la causa ahí, en el mecanismo ése.

– Hombre, una vez que tienes el lenguaje es donde se… partiendo del lenguaje del que has eliminado una serie de ruidos o de lo que no te interesa para quedarte con algo, pues eso se va reduciendo hasta llegar a la Ciencia que te dice que…

AGC – Ah, bueno, no. Pero ya no es el lenguaje. Sí, sí.

– … la causa del cáncer es el tabaco. Quiero decir que otras veces lo hemos relacionado en el sentido ése, de que te lleva a la causa.

AGC – Sí, sí. Eso ya no es el lenguaje. Efectivamente…

– Es sólo por terminar: digo que si no, que ¿qué beneficio también sacamos de esta capacidad nuestra, que es nuestro caso entre otros casos o entre otras cosas?, que no veo claro qué sacamos con trasladarlo a las cosas y a los animales y a los astros y hacerlo general, porque no deja inducir también a este rol.

AGC – ¿Cómo trasladarlo? No, no. Se está negando a que sea nuestro. Pregúntate ¿Qué ganamos con que sea nuestro? Te lo contesto enseguida. Sabes lo que ganamos, no tienes más que preguntarle a la Banca, a la Ciencia y a la Religión. Sabes lo que ganamos para que esté clara. De manera que no lo preguntes del revés. No lo preguntes del revés: no ganamos nada, porque lo perdemos justamente todo lo que nos ha hecho establecernos como animales racionales y creer en… y creer en ese privilegio.

– Pero ¿y por qué se lo trasmitimos o se lo hacemos partícipes también a las cosas en lugar de dejarlas en paz, y a los animales?

AGC – A las máquinas que fabricamos, porque es normal

– No, a las máquinas sería otra cosa ¿no?

AGC – ¿Eh? No, las otras cosas… Es que desde el momento en que no es nuestro es que lo tiene cualquiera cosa. Lo que no podemos es que estamos metidos en la Realidad, y simplemente con que se renuncie al límite, al patriotismo, que eso no sea nuestro, tiene que ser de cualquier cosa. Y sobre todo es importante (porque al principio parece que había un poco de confusión en lo que decías) distinguir entre el simple hablar o razonar. Ese hablar o razonar efectivamente desde el comienzo de nuestros tiempos es mayoritariamente sumiso, astuto, está hecho para la subsistencia. Pero sólo 'mayoritariamente' y con muchos resquicios por los cuales se puede escapar un poco de razón y de descubrimiento. Con muchos. La lengua hablada corriente es peligrosa, sigue siendo peligrosa para la subsistencia de las entidades, de las supuestas entidades. De ahí el Progreso: se la convierte en escritura, ahí ya el salirse de madre es mucho más difícil, la escritura no es la lengua. Se la convierte en Ciencia, se la convierte en Religión, se confunde la lengua con la escritura a cada paso, se nos hace creer que la escritura es la lengua, se la convierte en cualquier cosa, en Ciencia, en Teología, en Filosofía, y naturalmente con eso se hace cada vez más difícil el que se salga de madre en un momento, que descubra la mentira de todo lo que se nos impone. ¿Y qué más?

– Pues ¿si el amor es una astucia?

AGC – El amor yo no sé qué es, pero mientras ?como digo?, mientras el hecho de los sentimientos en general…

– El amor…

AGC ? …mientras no se sabe…

– …es una astucia que hace la especie para así mantenerse…

AGC – No, no. El…

– …para mantenerse en sí mismo.

AGC – No se sabe qué es el amor porque está de raíz confuso. Hay que decir "Mientras no se sabe qué es –mientras no se sabe qué es– es un sentimiento sin nombre", entonces no es una astucia; entonces puede ser un elemento de disgregación y de desmentimiento. Desde el momento en que se sabe lo que es, sí, como los demás sentimientos, cuando ya se sabe qué es el amor, pues ya se sabe para qué sirve y ya se sabe cómo se le puede manejar y es enteramente una astucia y un medio de subsistencia; subsistencia del cambio. Sí.

– Cuando decimos eso de que nosotros los hombres somos cosas, a mí lo que me da problemas es la primera parte, mucho más que la segunda, o sea, lo de que nosotros seamos hombres, porque una vez concedido eso está claro que los hombres son cosas. Entonces, que nosotros…

AGC – Bueno, no estaba muy claro.

– …que tú, que yo…

AGC – No estaba tan claro, sin embargo.

– Sí, sí. Bueno, pero, lo que has dicho, que ya vamos un paso por delante de Marx, o cosas así. Que los hombres es algo de lo que se habla, entonces, pues cosas son lo que tiene nombre en el vocabulario, algo de lo que se habla… Bueno, lo que aquí venimos diciendo en el Ateneo tanto tiempo, pues, bueno, entonces los hombres son cosas. Pero que yo sea una cosa… O sea, que yo sea un hombre… eso es lo que yo no veo tan claro. Además, que me parece que un verdadero ataque al patriotismo humano tiene que atacar eso, porque el ideal… la cuestión del patriotismo no es lo de ser los mejores, o ser los más especiales, el patriotismo es una cuestión de pertenencia, es una cuestión de identificación con un ideal…

AGC – Sí.

– …O sea, no es cuestión de "Los españoles somos los mejores", sino que "somos españoles"…

AGC – Sí, sí, en este caso, el ideal de hombre.

– Sí. Entonces ¿cómo podemos…? O sea, yo cuando oigo "Los españoles conquistamos América", pues me parece ridículo; y cuando oigo "Los hombres hemos destrozado el Planeta", pues me parece ridículo. Y cuando decimos aquí que los hombres somos cosas, pues tampoco lo entiendo, me parece que me está [] de lo mismo.

AGC – No, pues no es lo mismo, creo que te confundes algo. Creo que te confundes algo. El descubrimiento y declaración (eso de devolverle la inteligencia) quiere decir efectivamente 'destruir'. ¿Qué es lo que se destruye? Si no lo hubiera –como tú parece que dices– no habría nada que destruir, pero la idea de que eres un hombre, que cada uno es un hombre, y que por ejemplo, como en el silogismo "Sócrates es un hombre, todos los hombres son mortales: Sócrates es mortal", es una cosa sobre la que la Historia entera está asentada. De manera que no es tan fácil de desmentir porque está muy fuerte, entonces hay que decir, para decir mentira a eso...

– Pero podemos decir "Los hombres son cosas", son una cosa como las demás, pero decir que yo soy un hombre y por tanto soy mortal…

AGC – No. Que estás condenada de momento como yo a ser un hombre, porque te han condenado, porque es tu forma de Realidad, porque te lo han definido así.

– Pero decimos que la Realidad es falsa.

AGC – Estás todavía condenada a ser española, estás todavía condenada a pertenecer a una familia…

– Sí, sí, y a ser mujer también…

AGC – …Son…

– …y todo eso. Pero eso hay que negarlo. Si no se niega eso aquí…

AGC – Claro, eso. Eso es lo que se trata de negar y una de las maneras de negarlo y de desautorizarlo primero es negar a la condición de hombre, al ideal de hombre, ningún sostén ni nada. Pero hay que negárselo pero porque está…

– Pero se lo negamos al ideal, pero no nos identifiquemos con ese ideal.

AGC – No, no: al contrario, se lo estamos negando. Es lo que se trata de destruir. ¿Qué más había por ahí?

– Yo, lo que me cuesta mucho es entender ¿qué le pueden importar a las cosas el mantenerse como cosas, como Realidad? O sea, entiendo que nos importa a nosotros, el interés claro nuestro de pretender ser los que somos, y tó esas cosas y tal, pero que las cosas lo sean o no ¿qué les puede importar a ellas?, es lo que me cuesta a mí…

– La existencia...

AGC – No, no. Desde luego yo no voy a decir que la percepción o observación directa sea un testimonio irrefutable, pero desde luego te podría decir lo primero, para empezar, no tienes más que verlas. No tienes más que verlas cómo luchan, cómo luchan por subsistir.

– Pero el que el árbol se llene de hojas verdes ahora ¿le importa algo al árbol el por qué?...

AGC – Le importa…

– …Sencillamente se llena de hojas verdes. Pero yo creo…

AGC – Le importa seguir siendo el mismo árbol.

– No, no: yo creo que me importa a mí que se llene de hojas verdes, no a él

AGC – No, no: le importa al árbol seguir siendo el mismo árbol, porque si el salirle hojas fuera un procedimiento en que el árbol individual reconociera algo amenazante y destructivo, pues ya se guardaría de ello. Confía en que el paso de las estaciones o los cambios de hojas no atenta a su identidad y que va a poder seguir, se va a poder seguir manteniendo con esos cambios siendo el mismo. No hace falta que tú lo llames “el mismo”, que siga siendo el mismo y llegue a ser un baobab que dure lo que sea. No sé si acabo de pillar la dificultad.

– Yo pienso que es más interés mío que del árbol, no sé. Es más interés mío en verlo así, no sé a él qué le puede importar. No soy capaz de entenderlo.

AGC – Pero es la subsistencia. Cada cosa evidentemente se empeña en subsistir. Eso no se lo inventamos nosotros…

– Pero hay unas cosas que tienen nombre propio…

AGC – …Y las razas, y las especies. Y las especies también.

– …El problema del nombre propio que tratamos un día, lo del nombre propio yo creo que es distintivo.

– Pero ¿eso no es para que yo pueda seguir siendo el mismo que soy?

AGC – Eso es ya como ponerlo otra vez en el centro. Eso ya es ponerte en el centro, no te has salido fuera, si no, no se te ocurriría eso. Eso es otra vez ser el observador frente a lo observado: patriotismo.

– Pero ¿por qué no le ponemos nombre propio a las sillas? Pero ¿una silla tiene nombre propio o es una cosa…?

AGC – No. Sí, se le puede dar: 'la silla de la reina'. Y sobre todo 'la silla de la reina Isabel II'.

– ¿Sí? Ah, 'la silla de la reina', no tiene un nombre propio. No es un nombre propio. Digo ¿si se puede llamar una silla Agustina García Calvo?

AGC – ¿Aunque?

– Agustina García Calvo.

AGC – Sí, claro, claro. La silla de la reina Isabel II.

– Pues no es lo normal. Pues no es lo normal, no es lo habitual. Nos tenemos que fiar del lenguaje.

AGC – No, no es lo normal, pero nosotros hacemos… lo mismo que hacemos la máquina Dicta, ¿qué trabajo nos cuesta ponerles nombres propios a las cosas?, el mundo está lleno de nombres propios…

– Hay muchas en el mundo del Marketing que se llaman Tomasa, Eridiana, Chesca...

AGC – …Las sillas son raras que tengan nombre propio, pero las…

– …Es decir, que sí se nombran las sillas con nombres propios.

AGC – …pero las villas, las dehesas, las casas, están llenas de… (¿A qué coños viene eso?), están llenas de nombres propios.

– Por la cuestión del nombre propio. Hemos estao una semana hablando del nombre propio.

AGC – No: es otro asunto. Tenemos que…

– O ¿qué pasa?

AGC – Tenemos…

– ¿Ya no interesa el nombre propio?

AGC – En este momento, no.

– Pues yo creo que incide en lo que estaba diciendo Palacios.

AGC – En este momento, no. Se nos ha hecho muy tarde además.

– Al nombre propio le importa, le importa dejar de ser su nombre propio…

AGC – No. Una observación…

– …Se muere, y entonces es cuando es ya el nombre propio de verdad…

AGC – En lo que dice…

– … y una silla aunque se rompa…

AGC – No, no, no, eso es de otro día, es de otra sesión.

– …Aunque se rompa no deja de… no ha pasao nada.

AGC – No podemos volverlo a tomar eso en el momento de acabar la tertulia. No, es de otro día.

– Es que es muy importante.

AGC – Muy importante.

– Es muy importante.

AGC – Muy importante. Otro día.

– Claro que sí.

AGC – Lo que decía Palacios respecto a ¿qué le puede importar al árbol?, me ha sugerido ?para terminar por hoy con esto? ¿qué puede importarnos a nosotros?, ¿qué puede importarle a uno esto de la subsistencia? Desde luego alguien que venga de fuera de la tertulia y que se le diga esto de negarse a que los hombres estén aparte, negar cualquier privilegio, dirá “Bueno”, y se lo tomará, como he dicho al principio que no se debe tomar, como una idea más, una teoría, y dirá “Bueno, pues, sí, puede ser, y ¿a mí qué más me da?”, –“¿a mí qué más me da?”–. Este “¿a mí qué más me da?”, que va acompañado a lo de la interpretación de cualquier cosa no como

acción sino como una teoría, es en el que quería avisarnos. De ese "¿a mí qué más me da?" es de lo que vive, pues por ejemplo, la Democracia…

– No, pero a mí, el sentimiento de Palacios, en mi caso es la envidia, el hecho de que lo mío es la condena: yo tengo una condena y el árbol no.

AGC – Es de lo que vive, por ejemplo, la Democracia, es decir, el Régimen más perfecto que padecemos, de ése "¿a mí qué más me da?". Efectivamente, se contenta (esto ya lo decíamos el otro día), se contenta el Poder, la Subsistencia, como no puede con una Fe perfecta, se contenta con una Fe doméstica, familiar, que es la que se refleja en ese "¿Qué es lo que pasa?". Evidentemente, "¿Qué es lo que pasa?" quiere decir 'me estoy defendiendo' de cualquier rumor que me pueda venir de esta tertulia o de otro sitio que amenace a mi identidad y a la creencia en mi identidad y que me pueda volver loco o llevarme por mal camino, o cualquier cosa ¿no? Me estoy defendiendo contra eso, y digo "¿Qué más me da eso?", no le digo "¿Qué más me da?" a las cuentas que me manda el Banco; no le digo "¿Qué más me da?" siquiera a los rollos intragables que la Prensa me saca todos los días entre politicastros de esto y de lo otro, no le digo "¿Qué más me da?". Podía muy bien decirle "¿A mí qué coños me da lo que el señor Zapatero y el otro se digan y se dicen unos a otros, a mí qué coños me da? No: dice "¿Qué más me da?" a cualquier cosa como ésta que pueda amenazarle, a lo demás no le dice "¿Qué más me da?", se cree que es lo suyo, que es lo propio, traga, y con esa Fe relativa, familiar, es con lo que el Poder se mantiene ya que no puede aspirar a una Fe absoluta que sería como el fin del Mundo.

Bueno, pues sí, que se ha hecho muy tarde, creo, ¿no? Así que, si el Señor nos deja, que no es Todopoderoso pero casi, casi Todopoderoso, aquí nos…

Tertulia Política número 169 (18 de Marzo de 2009)
No tomar lo que no es más que descubrimiento de falsedades como cosa positiva.
Ejemplo: el movimiento, que viene del deshacerse, y su idea y cuantificación, que vienen de la defensa.
La inteligencia, común a todas las cosas, convertida en astucia para subsistir.
La adquisición de la capacidad de astracción por parte de las máquinas.
La inteligencia como fallo con respecto al fin trazado.
Repito la advertencia negativa que ya hacía entre vosotros el otro día: lo que aquí se diga, o más bien se haga, hablando, en esta tertulia política, no puede tomarse como si fuera una Teoría,

Filosofía, Doctrina, o cualquier cosa positiva; con eso ya se inutiliza, y naturalmente, queda espuesto a lo que cualquier otra Doctrina, Filosofía, Ciencia, o lo que sea, de las que aquí todos los días descubrimos los fallos, y nos dedicamos a eso. De manera que, es preciso mantener este recuerdo de que no se está haciendo nada aquí, más que descubrir mentiras, descubrir la mentira de la Realidad, que no se trae ninguna otra verdad de sustituto, que ya es tarea, y mucha, intentar descubrir lo falso de todas las ideas que costituyen el mundo, y nos costituyen a cada uno de nosotros. Ya es mucha tela, sólo con eso. Y en ese sentido os decía que, cuando aquí se digan, por mi parte, o de otra manera, cosas con apariencia positiva, hay que tener la honradez, sentido común, o lo que sea, de darse cuenta de que son negaciones, de que no son más que negaciones, que no (son) ninguna otra cosa.

Por ejemplo, esto que en los últimos tiempos nos traemos de reconocer, con cierta precisión, que lo que pasa entre las cosas (y por tanto con nosotros entre las cosas, porque no somos más que un tipo de cosas), es una especie de lucha, debate, o contradicción, entre, por un lado, la evidencia sensitiva, inmediata, de que nos estamos continuamente deshaciendo, ahora, deshaciéndonos, perdiéndonos, desliéndonos en lo que no se sabe, y por otra parte tenemos que estarnos defendiendo, pretendiendo cada cosa ser la que es, cada uno de nosotros ser lo que es, cada tipo de cosa ser la que es, cada especie, cada Estado, cada cualquier cosa natural o artificial, que no distinguimos aquí, y que en esta defensa lo que interviene esencialmente, es (desde Arriba, el sitio donde solemos decir o señalar que está el Poder), los entes ideales, esas cosas que en la Realidad no pueden darse, como 'todo', 'nada', 'uno', 'siete', 'reposo absoluto', 'movimiento'.....Que no pueden darse, que no existen, pero que evidentemente están interviniendo, en las cosas, en nosotros, en esa procura, interminable, de ser lo que somos; lo que en verdad no somos, pero que tenemos que procurar ser. La ley de la subsistencia, que se sale de cualquier teoría, biológica, o lo que sea, para ser simplemente esta costatación, este descubrimiento, de lo que teníamos que estar sabiendo y sintiendo a cada paso.

Por ejemplo eso mismo, en cuanto al problema del movimiento que en sesiones pasadas hemos estado volviendo a debatir, tiene que habérsenos aparecido claramente que lo que se descubre es una anulación de la oposición misma entre 'quietud', y 'movimiento'. Se nos había quedado, yo creo, bastante claro, como lo era para Zenón de Elea, que 'movimiento', en la Realidad, no puede ser, es una pretensión vana: un móvil no se mueve, ni donde está, ni donde no está. Y es una cosa que sentimos. Pero es preciso reconocer que al mismo tiempo, en la Realidad, no cabe quietud absoluta; nada está quieto en ningún sitio: sería contrario a la evidencia y noción misma de la Realidad que algo pudiera estar de verdad quieto; no tiene sentido. De manera que esta condición ideal que tiene al mismo tiempo el movimiento y la quietud, de alguna manera los equipara en su contradicción, los saca fuera de la Realidad, y hace que todo lo que sintamos como quieto, sea tan relativo, tan continuamente relativo, que su afirmación sea siempre falsa, sin

fundamento. Y al mismo tiempo, nuestra evidencia de movimiento (que es, parece, la más fundamental, porque 'Realidad' sin 'movimiento', donde se incluye 'movimiento' y 'cambio', parece que no tiene sentido), parece que nos viene al mismo tiempo de algo sensitivo, que es esa evidencia de que nos estamos deshaciendo; eso es lo que hace que el movimiento se sienta; no que se sepa: que se sienta. Pero al mismo tiempo que se siente, por fuerza de la defensa costante a que estamos dedicados, las cosas y nosotros, se le interpreta con una idea de 'movimiento'. Una idea de 'movimiento', que trae consigo la cuantificación, el cómputo, la medida, porque los que estáis conmigo hace tiempo, ya estáis acostumbrados a decir que la Realidad consiste a la vez en significados, o ideas, y cuantificadores, cuantificación. De manera que la bruta sensación de que nos estamos perdiendo y moviendo ahora ('ahora', es decir, 'continuamente'), no daría ningún lugar, ni a noción de 'movimiento', ni a medidas de 'movimiento', pero la imposición de un ideal de 'movimiento', que es solamente el opuesto del ideal de 'quietud', sí que lo permite, y lo impone: desde ese momento, ya el movimiento está, no sólo sentido: está ideado, y, desde ese momento, contado ('velocidad'; 'aceleración', en último término, que son las manifestaciones de ese cómputo), y entonces este ejemplo espero que sirva para que se vea cómo las cosas que aparentemente parezcan positivas, que se digan aquí, no son más que descubrimiento de falsedades; descubrimiento de falsedades.

Evidentemente, a lo largo de estos años, nos lanzamos sobre falsificaciones de las que parecen más poderosas en cualquier terreno (físico, político, el que sea), pero en cualquier caso, y con más o menos importancia de la falsificación, lo que aquí se hace, no es más que, con lo que nos queda de niño que no se ha hecho todavía un hombre, con lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, que no son Personas, ni cómputo de Personas, descubrir la falsedad de lo que se nos cuenta y se nos impone; nada más que eso. Un descubrimiento que se hace en contra de nuestra necesidad, de cada cosa y de cada uno, de subsistir, existir, de creer que es el que es, al mismo tiempo que se está muriendo, como si lo uno pudiera ser compatible con lo otro. Es un absurdo, pero cotidiano: se nos ha hecho vivir en ese absurdo, es decir, subsistir, seguir siendo uno el que es, al mismo tiempo que estarse continuamente muriendo, deshaciendo. Esto solamente lo que nos pueda quedar de niño que no se ha hecho hombre, lo que nos puede quedar de pueblo que no son personas, lo puede descubrir, y declararlo, y hasta razonarlo, de cara al Poder, de cara al Señor que impone esas falsedades. Esta aclaración respecto a esa advertencia de guardarse de tomar nunca nada de lo que aquí se diga como si fuera alguna idea, o teoría, o Filosofía, que hemos descubierto. No es nada de eso, y bueno, creo que () un poco la advertencia, con eso podemos seguir adelante con las cuestiones que nos traíamos.

Una de las cosas que chocan, y que han chocado aquí incluso a algunos de vosotros, es lo que se refería a esa especie de repartición de la inteligencia a cualesquiera cosas, quitándonosla a nosotros, los hombres. Esto choca: todos los días, desde que por mi parte empecé a formular esto, surgían naturalmente resistencias, y

supongo que hoy mismo seguirán surgiendo, lo más claras posibles, de esto de que las cosas cualesquiera hablen, solo que cada una con su idioma, lo mismo que nosotros, este tipo de cosas, con el nuestro, al que llamamos 'lenguaje', como si no hubiera otro, porque, como sucede entre los diferentes idiomas de la propia lengua humana, con respecto a los idiomas de las cosas, naturalmente, no podemos entenderlos: no podemos saber el idioma de un planeta, el idioma de un caracol, el idioma de un olmo, o de cualquier otra cosa de las que andan por ahí. Pero por supuesto, el sentimiento y la razón nos llevaban a dejar que se estienda por todas partes a las cosas eso de la inteligencia, de la razón, del habla, sea lo que sea. Y esto no era más que una negación de cualquier Humanismo, esa cosa maldita que viene a equivocarnos desde el comienzo de la Historia, eso de ponernos como centro de las cosas, aparte de todas ellas, nosotros, hombres, hasta el punto de que entre los físicos, cuando surge 'el observador', resulte que el observador tiene que ser un hombre, o una mujer; un ente humano, con todos los problemas que eso acarrea a la cuestión de la medida. No era más que una negación de esta pretensión, de esto que es tan falso, y dañoso, como cualquier patriotismo. Dentro de las propias cosas humanas, la pretensión de que mi Nación es 'la Nación' por escelencia, las demás, aproximaciones, que mi lengua, por ejemplo el griego antiguo, es 'la lengua', y que lo demás son bárbaros, y todas las demás pretensiones patéticas por el estilo, demostrando todo este daño y equivocación que producen, nos llevan a esta negación: no es verdad. Bueno, pero para romper un poco la estrañeza que es inevitable, y que se sigue produciendo, es por lo que vuelvo a sacar ahora la cuestión, a pedir que dentro de un rato ayudéis en ello con vuestras voces.

El otro día se veía bastante claro que lo que pasa, desde luego, es que, aunque la inteligencia, o razón, sea común a cualesquiera cosas, la mayor parte de ello está dedicada a la subsistencia, es decir, convertida en astucia para subsistir. Esto lo tiene cada cosa: tendrá inteligencia, pero desde luego la mayor parte de ella, está dedicada a procurar la subsistencia de la cosa que sea. No tengo que sacaros aquí, incluso visto desde nuestro punto de vista, ejemplos de animales, de plantas, o de seres en general, que naturalmente gozan de esta astucia, es decir, una inteligencia, o razón, o lo que sea, pero destinada a un fin; a un fin, que es (en cada uno, lo mismo que en cada Estado), la existencia, la subsistencia, el mantenimiento de esa contradicción que antes os he recordado: se está deshaciendo, pero tiene que seguir creyendo que es el mismo que es, que está ahí, que subsiste.

Esto de 'la mayoría' es la noción que ahora tenemos que mantener. Estamos acostumbrados, cuando hablamos más en política rastrera, a reconocerle al Régimen político que hoy padecemos, la Democracia, justamente esta falsificación, llevada hasta lo más alto: la mayoría, de una población, es lo que cuenta, y en cada Alma, la mayoría del Alma, es lo que cuenta. Se quiere hacer pasar, en un caso y en otro, a la mayoría por 'todo'. Mentira: 'todo' no hay en la Realidad, pero se quiere hacer pasar y valer por 'todo'. Pues esto que pasa en la gobernación, y en la sicología de sustentación de cada uno, tenemos que generalizarlo a las cosas, con esta noción

de ‘mayoría’. A lo mejor parece un poco estraño que antes de habernos aclarado un poco sobre qué es inteligencia’, empecemos reconociendo que la mayoría se vuelve astucia, pero es que me parece que este es el orden; a mí me sale en este orden, y si hace falta, ya le daremos la vuelta, ¿no?

Entre las cosas, estos últimos días hemos tenido que fijarnos en ese tipo especial de cosas que son las cosas que nosotros fabricamos, las llamadas ‘cosas artificiales’; una distinción a la que tenemos que negarnos. Nos fijábamos, por ejemplo, en este implemento que las compañías, o alguna de las compañías, de telefonía móvil, ha adoptado, y que también está incorporado, o se incorpora fácilmente, en ordenadores, que es el procedimiento “Dicta”, para convertir habla, sonora, en escrito; es decir, comportarse la máquina como un niño al que se le dicta, al que el maestro le dicta en alta voz. Un procedimiento que habíamos encontrado que, en el estado en que este año me lo he encontrado, después de haberlo perdido de vista mucho tiempo, tiene un grado de éxito formidable: efectivamente, los mensajes se reproducen por escrito con gran fidelidad; no total, que eso no cabe, pero con gran fidelidad, muy notable. El último día, después de haberlo analizado incluso con ayuda de alguno de los más entendidos que yo en Informática, esto nos venía, o por lo menos a mí me venía, a hacer declarar que, sin duda, lo importante y primario en ese mecanismo, es el que la máquina aprende según trabaja. Evidentemente, tenemos que pensar que el éxito relativo al que ha llegado hoy el procedimiento, está precedido por muchos años en que muchos ‘chinitos’, como suele decirse, han colaborado, sin duda, para la fabricación de programas, y la comprobación de éxitos y fracasos, de manera que sin duda la máquina ha ido (por el procedimiento, no hay otro, de ‘trial and error’, ‘tentativa y reconocimiento del error’), ha venido aprendiendo, es decir, descartando malas tendencias de interpretación, y quedándose con las buenas. Esto me hacía decir que, si una máquina aprende esto que es lo más propio de la lengua humana, lo esencial, que es la astracción, es decir, el hacer como si no, que del cúmulo de sonidos, por ejemplo, que se producen en cualquier manifestación, se estraigan los ventitrés fonemas, las pocas palabras que se requieren para la comunicación, si esto lo aprende una máquina, no hay motivo para negarle a la máquina la adquisición de este procedimiento; la máquina ha adquirido la capacidad de astracción. Esto, ya desde que apareció, a algunos, pues como es natural, les echaba un poco patrás, les sentaba mal; por eso vuelvo otra vez a sacarlo a la palestra.

Pero fijémonos en lo que pasa con nuestro aprendizaje. No voy a decir de la lengua, porque eso queda fuera: nuestro aprendizaje de un idioma cualquiera, el aprendizaje por parte del niño de la primera lengua que le toca, la de la madre, por ejemplo, la de la gente donde ha caído. Pues parece que el procedimiento no es otro que este proceso de ensayos y equivocaciones, este procedimiento del ‘trial and error’, que es el mismo que le tenemos que suponer a la máquina para ir eliminando las malas interpretaciones de los ruidos de habla que oye alrededor, y quedándose con la habilidad necesaria para reconocer lo que hace falta: los fonemas de la lengua que le ha

tocado, y después, las palabras que va aprendiendo en más o menos número, y los otros índices. ¿Cuál es la diferencia? No parece que haya motivo: tengo que volver a reconocernos equiparables en esto con el proceso "Dicta", con la máquina, con la capacidad maquinal de escribir al dictado, que podía parecer de primeras tan específicamente humana.

Bueno, esto, por más que sea de primeras algo escandaloso, o tal vez precisamente por serlo, es lo que nos toca aquí debatir con más detenimiento. Pero he aquí que me ha parecido que esto nos lleva, de rechazo, a entender un poco mejor qué quiere decir 'inteligencia'. Porque evidentemente, lo que la máquina, con este aprendizaje, hace, y lo que un niño tiene que hacer para hacerse con un idioma determinado, el de los padres, o el de la gente, no es en principio más que inteligencia; por ejemplo, esa capacidad de astracción, reducida a 'astucia', a procedimiento para subsistir. Esto evidentemente es claro: la máquina lo que tiene que tener son éxitos, relativos, los bastantes para que las Compañías de móviles, o de ordenadores, los compren; esto es lo que requiere; es una sumisión al éxito, y al fin. Y un niño, en principio, cuando después de resistirse, del año y medio a los dos años, que suelen resistirse bastante enconadamente, acaba por rendirse y aprender la lengua de los padres, lo hace porque en eso le va, no digamos la vida: le va la existencia, la subsistencia, en aprender eso. De manera que ahí tenemos lo que he llamado antes 'mayoría': una inteligencia, incluso () de astracción, que está reducida a astucia para la subsistencia. Entonces, ya desde ahí, es un poco más fácil entender negativamente qué quiere decir 'inteligencia': 'inteligencia' es, lo que no es eso, lo que sobra de eso. ¿Y qué es lo que sobra de eso?: pues lo que sobra, lo que para los fines indicados no hace falta, está de más, y por tanto, si está de más, estorba. Dicho de otra manera, la inteligencia, de las máquinas, y de nosotros, estará en los fallos; en los fallos con respecto al fin trazado. Una inteligencia enteramente convertida en astucia, querría decir una en que no habría lugar a posibles fallos, todo estaba reducido al fin. Y volviendo al recuerdo político un momento, eso es lo que el Poder quiere y necesita: Futuro, Fin, es lo primario para el Poder contra el que aquí nos debatimos. De manera que eso sería si la reducción fuera total; no lo es: hay siempre roturas, fallos, quebrantamientos del intento, y eso podemos llamarlo 'inteligencia', si os parece.

Antes de volvernos sobre nosotros, conviene seguir mirando a las máquinas. Recordáis, porque aquí hace unos meses lo estuvimos usando, el caso del Gran Acelerador. Uno de los éxitos culminantes de la Ciencia al servicio del Poder, y de los que más dinero han movido; probablemente más incluso que las estaciones espaciales, y otras fantasías por el estilo. Productos de la Ciencia al servicio del Poder. Pues el Gran Acelerador, evidentemente, estaba destinado a fines bien determinados: a servir a ese atenimiento a los fines y al Futuro, con el supuesto Progreso de la Ciencia, y demás cuentos, ¿no? Estaba destinado a eso, se había calculado con precisión, y con dispendio de capital sin cuento, para que pudiera servir por ejemplo, desde el punto de vista científico, a reproducir el istante

del Big Bang, es decir, a enseñarnos cómo empezó el Universo. Por esperimento, y de una manera visible. A lo mejor muchos de vosotros no se quisieron enterar de lo que le estaban metiendo cuando le metían el Gran Acelerador, pero por supuesto que aquí lo hicimos notar, y ahora os lo hago notar más. Y evidentemente, el Gran Acelerador, en la medida que sirve para eso, tiene una capacidad de facultades mentales, astractivas y demás, que todas ellas están convertidas en astucia, o sea, sometimiento a la subsistencia y al logro de los fines que el Capital persigue al subvencionar tan estrepitosamente el Gran Acelerador. ¿Os acordáis de lo que pasó?

–Que se les estropeó.

A–Apenas lo tenían montado, de una manera completamente imprevisible, inesperada por todo el mundo, tuvo una avería foormidable; tan formidable, que los pobres técnicos tenían que declarar que tardarían meses en reparar esa avería, y en este momento no sé si la han reparado o no.

–No, todavía no.

A–Bueno, pues esa avería es la inteligencia del Gran Acelerador; es justamente lo que no le servía para sus fines, es decir, lo que se producía, se ha producido, de una manera imprevista, lo que se ha salido de todos los inmensos y precisos cálculos que habían servido para establecerlo. Se ha escurrido, no se sabe cómo. Supongo que los teóricos del chisme estarán tratando de averiguar durante todos estos meses cómo, por qué intersticios, o fallos, se ha producido eso, pero ahí está. Eso es lo que propongo llamar 'inteligencia' de una maquina, y naturalmente, lo propongo para que nos apliquemos el cuento a nosotros sin mayores reparos, sin ponernos otra vez fuera del asunto; eso es. Evidentemente, nuestros aprendizajes, nuestra adquisición de idioma, de cultura, de conocimientos, de industrias, de artes, está, en principio, sometida a fines bien determinados, que tienen que ver con la subsistencia igual, lo que pasa es que no todo; en la Realidad no hay 'todo'. Por más cuidado que el Poder, o uno mismo, ponga, en que no se le escape nada, ninguna ocurrencia, ningún sentimiento, que no esté sometido a los fines necesarios para subsistir, para labrarse un futuro como al Señor le gusta, y todo lo demás, a pesar de ello tendrá que reconocer que no puede ser: no hay 'todo'; siempre hay roturas, fallos: es inevitable que a un niño, y un poco menos a las personas según se van haciendo mayores y más viejas, pero también en esos casos, se le ocurra algo impertinente, algo que no viene a cuento; algo que no viene a cuento para el mantenimiento de la subsistencia; de Uno, del Estado, de la Familia, o de cualquier otra cosa; se le ocurra algo impertinente, simplemente por eso: porque nunca uno, igual que el mundo, está cerrado del todo; nunca ninguna cosa, y nosotros como una de las cosas, estamos cerrados del todo, y eso no se puede evitar, porque, según lo que al principio recordé, la Realidad está hecha así: de cosas que nunca de verdad son cada una la que son, y nunca en conjunto son un conjunto, ni un Universo, como pretenden los físicos vulgarizadores y vendidos al Poder. De manera que es así, es en lo que nos encontramos, y por tanto, la

rotura de la norma, la insumisión a los fines, la impertinencia de sentimientos, de ocurrencias, por parte de nosotros, son inevitables, y esa es la parte de inteligencia no sometida, no convertida en astucia, la que podemos llamar así.

Esto recuerda un poco a uno de los fragmentos de Heráclito, que no sé si recordáis, donde aparece el término 'sofón', 'tó sofón', que tiene que ver con esto que nosotros estamos llamando ahora 'inteligencia', 'inteligente'. El término, rápidamente los filósofos, y la Sociedad, lo estropeó y denigró, (ya véis el derivado 'sofista', y todo eso), haciendo que 'tó sofón' no fuera ya lo inteligente, sino justamente lo artimañoso, y contradictorio, y todo lo que a los sofistas se les puede atribuir. Pero bueno, cuando se fabricó (inesperadamente, también, por avería), el libro de Heráclito, ese término era sin duda neutro, y en el fragmento ése dice que "tó sofón', 'inteligente', es lo solo que no quiere, y quiere, que se le llame con el nombre de Zeus, el Dios supremo". "No quiere, y quiere": es, evidentemente, una manera de presentar lo inteligente como principio de contradicción. Y claro, 'tó sofón', 'lo inteligente', no tiene ya puñetera cosa que ver con lo humano: 'tó sofón' está fuera, y por supuesto, se refiere a cualquier cosa, y entre ellas a las almas humanas también. Evidentemente, 'no quiere', que es lo primero que en la fórmula dice; no quiere, por lo que estamos diciendo ahora: no quiere, porque ello es justamente lo que no sirve para el Poder, y Zeus es el Poder. Por la otra parte, 'quiere', porque como evidentemente en las astucias, ciencias, y manejos, que dominan, está lo inteligente, aunque sometido, no tiene más remedio que reconocerse también, dentro del Poder, convertido en astucia.

Bueno, sobre esto habrá tiempo de discutir, supongo, más detenidamente otro rato, pero respecto a todo lo que os he ido soltando, os voy a pedir ahora enseguida las voces, las reacciones, las objeciones, las ocurrencias, contraocurrencias, y lo que sea. Se me estaban ocurriendo otras cuestiones, teológicas sobre todo, que serían pertinentes, pero antes de que se nos acabe el rato voy a cortar aquí, y entonces ya os pido eso: ¿Cómo recibís las cosas que se me ha ocurrido soltaros? ¿En qué me acompañáis? ¿En qué os resistís? Cualquier cosa de esas. Así que adelante.

–Yo me resisto un poco en esto que das por hecho de que las cosas fabricadas por nosotros aprendan, y la comparación me parece que está llevada demasiado lejos: una máquina se perfecciona, o se mejora, o se cambia, pero decir que aprende.....

A–¿Por qué no?

–Porque ya estaba incluido en la máquina; la máquina no puede modificar lo que no está ya previamente hecho, que es lo que yo entiendo por un proceso de aprendizaje en principio, no sé.

A–No es verdad. Lo que he dicho del procedimiento "Dicta", es bien inteligible: el éxito relativo ha estao precedido, por, evidentemente, ensayos en los que la máquina ha fracasao más o

menos.

–Pero no es la misma máquina: van mejorando, van cambiando la máquina, van haciendo otra máquina.

A–No, no, no: la máquina va seleccionando; la máquina va percibiendo sus éxitos, y en consecuencia reaccionando.

–Yo creo que.....

A–Perdona, vamos a acabar primero con este sentimiento.

–No, si igual no tiene importancia, pero es que no lo veo muy claro, y a lo mejor es hacer partícipe de la inteligencia y no darle más vueltas, pero si le damos esas vueltas, yo lo veo menos claro que claro.

A–No se te olvida que lo primero estamos hablando contra el Hombre, de manera que si en tu sentimiento hay algún resto de eso, pues.....Y si no lo hay, habrá que verlo con más detenimiento. Yo he llegao a no ver ningún inconveniente en reconocer aprendizaje incluso de lo que me parece costitutivo de la lengua humana: la capacidad de astracción. No veo por qué no; no veo por qué las sucesiones de esperimentos con la máquina, y la anotación de fracasos y menos fracasos, y.....

–Pero no es la máquina la que anota esos fracasos y esos errores. La máquina nunca sabe cuando fracasa: alguien que no es la máquina toma nota de que ha fracasado, y la modifica.

A–La máquina puede anotar. Si se le ha puesto, como se nos pone a nosotros, un fin respecto al cual el fracaso se mida, sí que puede: puede reconocer cuando se acerca y cuando se aleja. Yo no veo inconveniente.

–Yo en lo que discrepaba, es en que el lenguaje de la máquina sea el dictado. La máquina como tal, entiendo que no existe: existe una conjunción de componentes que tendrán su lenguaje, pero que no es el del dictado.

A–No es el lenguaje con que se le dicta, no: son unos programas.

–Y los componentes tendrán su inteligencia, su lenguaje, y su astucia, pero en ningún caso será el lenguaje del dictado.

A–No, no es el lenguaje del dictado. Ya creo que he intentado esplicarlo, cuando hablé del aprendizaje: se utiliza el lenguaje en que se le va a dictar; español, por ejemplo; se somete, sobre ese lenguaje, a esperimentos de fracasos o de éxitos, y entonces la máquina va reuniendo, elaborando, programas, cada vez más complejos y precisos, a los que usté se refiere, de forma que luego de rebote pueda efectivamente responder al dictado de español, y así es como hay que entender la cosa.

–Respecto a la resistencia a decir que las máquinas aprendan, parece que ahí está en juego de quién es la inteligencia. O sea, que se ve el cambio en la máquina, se ve una reacción, o una diferencia, en la manera de relacionarse con eso que le entra y que sale de ella, pero ¿es de ella, la inteligencia? O sea, que ahí es como que sale la cuestión del sujeto de esa inteligencia, ¿no?

A–Como si hubiera una disputa de propiedad entre máquina y hombre. "¿De quién es, a quién pertenece....?".

–La inteligencia.

A–Algo así, sí. ¿Qué más?

–Pero es que en el proceso de aprendizaje tiene que estar incluido el error, de no poder aprender, por ejemplo. Puedes pensar que aprendes, y en las mismas condiciones no se aprende, pero si la máquina siempre aprende, es que está programada, no es que aprenda.

A–Sí, pero aprende a fuerza de meterle programas.

–Pero no puede haber dos máquinas iguales, que una aprenda y la otra no aprenda; es que ya están hechas, las máquinas. Yo por eso me resisto a que verdaderamente se pueda.....El término 'aprendizaje', es que es muy humano, queramos o no.

A–¡Ah!, tú dices que efectivamente el fallo. Entre los niños que aprenden el idioma de sus padres, como sabéis, la mayoría lo aprenden, y hay una minoría que no lo aprende, a los cuales se les condena entonces como subnormales, o como lo que sea. Es lo mismo; lo mismo parece que pueden darse esos casos, y eso no veo que afecte al reconocimiento general. Recordad que he empezado por hablar de la inteligencia, pero sin saber qué es, para encontrarla en su forma mayoritaria, que es eso: la reducción a fines, a astucias para fines. Después, al reconocerlo no todo, nos viene de ahí un atisbo de lo que no quiere, y quiere, llamarse 'inteligencia'.

–Que yo digo que por ejemplo un eslabón interesante para poder discernir esto es el de los animales, ¿no? Por ejemplo cuando el mastín aquel grande se le decía cómo tenía que entrar en la jaula, o que tenía que entrar en la jaula, y por mucho que le dieras voces, parecía como que no lo quería aprender, hasta que él lo hizo unas veces, y luego ya después.....

A–¿Quién es "él"?

–El mastín, el animal.

A–¡Ah!: hasta que le salía hacerlo.

–Hasta que acertó a hacerlo, y luego ya no hacía caso de la istrucción, sino que se obedecía a sí mismo. El aprendizaje consiste en una obediencia de la máquina a repetir, y eso yo no sé.....

A–No sé si entiendo bien lo que dices. Desde luego, es el procedimiento de “trial and error”: la máquina, como se le ha puesto un fin, reconoce “por aquí, no, por esta vía no; por esta, sí”. Y cuando reconoce “por esta, sí”, se atiene a ella, y sigue tirando, sí.

–Pero parece como que repite, la máquina, como que ya se independiza del proceso de aprendizaje, y ya lo único que hace es repetir el acierto.

A–No, no se ve ninguna...

–Sí, eso es un eslabón que sería interesante.....

A–Sí, el eslabón de los animales es interesante. A mí, una de las cosas que me son mucho más conmovedoras que la de acostumbrar a un mastín a meterse en la jaula (que ya lo es, lo reconozco), pero más me conmueve el aprendizaje del ritmo por parte de los caballos; los prodigios me conmueven, lo confieso, casi más que las pobres niñas a las que educan para la danza acrobática y todo eso, que es desde luego un caso sumamente conmovedor. Pero los caballos, que en un principio se reconoce que no somos nosotros.....Evidentemente, los caballos, como todo el mundo sabe, igual que las jirafas y las gacelas, tenían su ritmo para correr; eso formaba parte de su estructura. Pero los domadores de caballos no les enseñan eso, que no tenían que enseñárselo: les enseñan a cambiar eso por una especie de baile a la manera humana; y los éxitos también aquí son apabullantes: todos habéis visto caballos domados que efectivamente da toda la impresión de que llevan el compás, de que marcan el ritmo, como nos parecía que era propio de nosotros, de los bailarines. Pues ahí tenéis, para eslabones intermedios. Evidentemente, ¿qué procedimiento ha seguido el domador, y por tanto el caballo?: evidentemente, el mismo: “trial and error”, es decir, por uso del látigo, de voces cariñosas, etc., se le ha ido enseñando cuales eran los momentos en que iba acertando.

–Que digo que la cosa incluso ha dado un escalón más, y ahora la cosa se ha vuelto del revés, y es el caballo el que enseña a los niños autistas a bailar, y a .....

A–Bueno, vamos a no distraernos. ¿Qué más había por ahí? A ver.

–A mí siempre me han llamado la atención los campeones de ajedrez que juegan contra un ordenador. Yo no sé a qué punto ha llegado eso, si siempre gana el ordenador, y lo curioso sería enfrentar dos ordenadores.

A–No, no. Yo hace muchos años que no me dedico a eso, pero en alguna ocasión me dediqué. Nunca he sido un buen jugador de ajedrez, pero había programas graduados, es decir, había ordenadores que era dificilísimo que los venciera nadie, pero otros sí, y yo alguna vez me acuerdo que vencí a un ordenador de tipo medio, lo engañé. De manera que estaba previsto, ¿no? De manera que es más

bien gradual. Desde luego es muy impresionante, pero sí, podía.....

–Enfrentando dos ordenadores, acabarían siempre en tablas, ¿o no?

A–Si estuvieran igual de bien hechos, pero es muy difícil.

–Pero lo que no puedes enseñar al ordenador más sofisticado del ajedrez es a jugar a las damas. O sea, son programas informáticos, pero no pueden hacer nada que no esté ya previsto.

A–Sí, sí, con las reglas, por supuesto, puedes hacer un ordenador que juegue a las damas. A fuerza de paciencia, no ya sólo del técnico, sino de la propia cosa, y de repetición, se puede aprender lo que sea.

–Los procesos automáticos que cualquier cosa tiene se pueden incluir dentro de lo que sería astucia. Es decir, el proceso, que es automático, como puede ser el de andar, si interviene algo de eso otro, que se lo replanteo, que no entre en el juego, viene a romper esa mecánica, precisamente. O sea, uno está escribiendo, y escribe automáticamente, o hace las cosas, pero si se pone a pensar sobre ello, pues probablemente no se acuerde ya de cómo era la 'e', o yo que sé. Entonces parece que ahí, una intervención de lo que yo he entendido como inteligencia, lo que vendría es a entorpecer algo que en principio se había hecho para () el problema, es decir, para precisamente poder pensar, o poder dedicar tu tiempo a cosas que no sean a hacer esas cosas de una manera mecánica.

A–No sé hasta qué punto te sigo con precisión. Bueno, en la medida que pueda: desde luego, hay que precisar en qué sentido se usa lo de 'automático', porque ahora mismo, con el ejemplo de los caballos, he empezado diciendo "los caballos, como las jirafas y las gacelas, tenían su ritmo; tenían su ritmo, que era el correr, y el correr de la manera que mejor conviniera para cualesquiera fines que a cada animal le pertenecieran, ¿no?". Y esto suele reconocerse como nativo, es decir, que esto, el animal, la jirafa recién nacida, joven, no lo aprende por imitación de los padres, sino que está incorporado ya en su propia estructura. Esto hay que ya reconocerlo. Claro, nosotros, ya sabéis, somos los más pobres de todos los animales, no tenemos casi nada que podamos decir que es nativo: un niño que nace es la cosa más inútil del mundo, eso ya es bien sabido, y no sabe ni mamar siquiera, si hace falta. Pero aunque nosotros seamos un caso de esta estrema pobreza, hay que reconocer que en general los animales, como las plantas, como las cosas, pues tienen una serie de dispositivos incorporados, que no pasan por el aprendizaje; digamos "por vía esterna". A lo que yo suelo llamar 'automático', no es a eso, sino a algo de lo que has dicho, es decir, a gestos, artes, que se han aprendido, por la vía que hemos dicho de aprendizaje, como con las máquinas, por intento y error, corrección del error y vuelta al intento. Que se han aprendido, pero que se han aprendido lo bastante bien para que cada vez, como has recordado, se produzca con menos intervención, ni de voluntad, ni de conciencia, ni de ninguna de las llamadas

‘facultades superiores’. Que parezca que efectivamente se producen solos, que han venido a quedar incorporados; por ejemplo cuando alguien aprende a bailar bien, y parece que son los pies los que lo hacen, él no tiene por qué pensar en lo que está haciendo. Y no sólo es que no tenga por qué, sino que si lo hace, lo estropea, y empieza a bailar mal. Quien toca la máquina de escribir, o el piano, o un istrumento, y llega a usarlo consumadamente, naturalmente no piensa nada, parece que son los dedos los que lo están haciendo. Sería incomprensible que un tañedor de istrumento de los más complicados (una clave, un piano), pudiera hacer esas maravillas que requiere cualquier composición de mediana dificultad, como las sonatas de Scarlatti, a conciencia. Eso no hay manera de entenderlo: cualquier intervención de la conciencia o de la voluntad lo estropearía todo. Esto es lo que suelo llamar ‘automático’. Es decir, que evidentemente, el aprendizaje trae consigo que se adquiera ese mecanismo, que no era nativo; que se adquiera, como si fuera nativo, y que entre a formar parte de la estructura. Parece que tú sugieres que con esto se consigue que estemos menos ocupados para poder sentir o pensar, ¿no?

–Parece lógico, porque si esos automatismos no los tuviéramos así, tendríamos que pensar en cada paso que damos, o cada letra que escribimos, o cada cosa, ¿no?

–Es razonable. Evidentemente, que desde el punto de vista de la posibilidad de que surja un reconocimiento lúcido, honrado, una ocurrencia, un sentimiento más o menos desmandado, el hecho de que muchas de las ocupaciones a que la Realidad nos obliga, sean automáticas, es una ventaja; esto es de reconocer así. Recuerdo los años en que yo todavía sacaba cosas en “El País”, que dediqué algún artículo justamente a alabar los automatismos; a alabar justamente la desocupación; hasta el estremo de que tener que ir a darle el pésame, cumplir cualquier otra obligación, cuanto más automática se haga, pues menos mal: libera un poco. Porque es que si tiene uno que andarlo pensando, decidiendo, poniendo voluntad en si debe hacerlo o no debe hacerlo, evidentemente, no ayuda nada; mejor que se vuelvan automáticos la mayor parte de los gestos necesarios, impuestos por la Realidad; mejor que sea así. Hay algo un poco paradójico, supongo que todo el mundo lo siente, pero hay que reconocerlo así.

–Que digo que eso parece para la mayoría de los aprendizajes, pero parece una contradicción que el lenguaje mismo, que la adquisición del lenguaje, tenga que pasar por una conciencia, y pasar a una subcosciencia, porque un niño desde luego, al año y medio de edad, no pasa por una conciencia del lenguaje; ahí parece que se subsume el olvido técnico, sin pasar ni siquiera por una conciencia. Hay como un atajo..

A–Es lo que hemos estao diciendo.

–No, no, tú dices que primeramente, para que un aprendizaje funcione, tiene que pasar de la cosciencia a la subcosciencia, un olvido técnico, y yo te estoy diciendo que el lenguaje parece que se

salta esa primera toma de conciencia del lenguaje.

A–¿Por qué?

–Porque no, porque un niño no tiene uso de razón, ni tiene conciencia, al año, para aprenderse el aparato de la lengua.

A–Ah, no, es la creación de la conciencia en un niño. Esto supongo que me lo tenías que haber dicho hace tiempo. Es el momento de la creación de la conciencia en un niño.

–No, no, pero de siempre te lo he discutido, porque no estoy de acuerdo; ni ahora, ni hace veinte años.

A–Bueno, dejemos la lengua, porque es muy complicao. Esto se refiere al aprendizaje, al que hoy nos estamos refiriendo, de un idioma, el idioma que a un niño le ha tocado. Porque ése que no quiere, y quiere, que se le llame 'Zeus', que es lo inteligente, es lo mismo que la lengua que no existe, que no es idioma ninguno. Dejando eso de lado, se trata del aprendizaje de un idioma, y el niño efectivamente, que venga armado o no, como cualquier cosa, de esa especie de inteligencia o razón común, que no existe, el caso es que es capaz de ir reconociendo en lo que oye de los demás, ir reconociendo los fonemas, las palabras, y eso, que es un poco absurdo (que se llame) toma de conciencia, porque se supone que no hay conciencia, esto es una estupidez, porque justamente eso es lo que crea la conciencia, y efectivamente, una vez que toma conciencia de todo ello, se va haciendo automático, por vuelta a la subcosciencia, etc., etc. No nos perdamos con algo tan sagrado como la lengua.....

–Entonces, lo inteligente en el lenguaje sería siempre el automatismo, ¿no? La inteligencia en el habla sería siempre el automatismo. Coincidiría siempre con el automatismo.

A–¿Qué dices, por favor, qué dices? La inteligencia es cuando falla, mujer, cuando falla.

–No, porque entonces un tartamudo sería más inteligente.

A–No, los fallos no son todos igual de buenos: el del Gran Acelerador a lo mejor es bueno, pero la tartamudez a lo mejor no es tan buena. Pero desde luego, 'inteligencia' es lo que está fuera de la obediencia a.....

–A mí es que me parece muy interesante lo que has dicho del sometimiento de la inteligencia de las cosas, y me parece que en el caso de las máquinas, cada componente o cada cosa que se mete dentro de una máquina, está respondiendo posiblemente a su inteligencia y a su astucia: lo estamos utilizando para que interactúen, es decir, el plomo con el vanadio se comporta de un modo, y esto lo sabemos, y la inteligencia que pueda tener el plomo, o el cobre, o el estaño, o un imán en determinado componente, él está actuando con su inteligencia, estamos sometiendo esa inteligencia para conseguir el

automatismo que tú estabas diciendo. Es decir, la suma de las inteligencias de los materiales que estamos sometiendo, estamos logrando un automatismo final, aunque cada componente no tiene conciencia de la (rivalidad).

A–Bueno, es una observación yo creo de agradecer. Desde luego, la intención de quien fabrica una cosa, es que lo que obtenga sea una obediencia; nada más. Eso por supuesto. De manera que lo que usted sugiere, es una cosa que sólo puede suceder porque no están del todo calculadas la inteligencia del plomo y la del vanadio, y entonces puede resultar algo no previsto. Ahora, desde luego, en una cosa fabricada, el propósito, el intento, es que todo obedezca; y falla.

–Yo quería decir que palabras como 'inteligencia', o 'conciencia', yo las entiendo dentro de la Sociedad, pero en el momento que nos vamos fuera....

A–No, aquí lo que estamos haciendo es irnos fuera; irnos fuera. No te preocupes; tienes que hacer un esfuerzo; estamos contra cualquier Humanismo. Más.

–Yo, Agustín, lo que me parece una diferencia, es que por lo menos aparentemente las máquinas, cuando se equivocan, cuando hay un error, generalmente, al menos las que me tocan a mí, se paran, y no hacen nada más que eso: pararse. Y por sí solas no reaccionan. Es decir, uno, cuando se equivoca y comete un error, puede ser por aprendizaje, o puede ser por estupidez, pero puede ser que reacciones haciendo otra cosa, o no haciéndola, o lo que sea. La máquina, aparentemente al menos, se para, y espera a que tú vuelvas a intervenir.

A–Vamos a ello. El ejemplo que Palacios nos pone es de máquinas locomotoras de último modelo. Y hay que decir esto: eso que tú dices ("la máquina lo único que hace, llegado el trance de error, es pararse"), eso es porque está previsto el tipo de error, y por tanto, la orden de pararse, ¿eh? Es decir, que está incluido dentro de la previsión un cierto cálculo de unos posibles errores, porque hablar de un accidente cualquiera, en la programación de una máquina es imposible; no puede ser un accidente cualquiera: son un cierto número de errores previsibles, a los que en el programa se les atribuye como respuesta 'pararse hasta ver qué pasa'. Claro, siempre puede suceder que.....

–Pero me da la impresión de que eso pasa en un ordenador también, ¿eh?, y en cualquier otra cosa.

A–Sí, no, no, pero incluso en una locomotora, es lo mismo. Eso está bien; una locomotora perfectamente hecha, pero ¿y si no? ¿Y si hay tipos de .....?

–Yo niego que pare la máquina.

A–Se para, se para.

–No se para: la inteligencia de cada componente sigue actuando: el hierro se empieza a oxidar, el cojinete se bloquea.....La máquina no para.

A–Ya, pero bueno, en este caso se trata de accidentes del tipo de ordenación digital, ¿no? Eso es muy admisible: en el cálculo de errores previsibles, se incluye un mecanismo, una respuesta del tipo 'pararse', pero eso simplemente si la locomotora estuviera perfectamente hecha, para que todos los tipos de errores estuvieran previstos. Pero no hay nada perfectamente hecho en nuestro mundo, empezando por nosotros.

–Yo quería, a propósito de la contraposición inicial que nos has presentado, con 'astucia' como una forma de inteligencia digamos 'degradada'.....

A–'Sometida'.

–.....de alguna manera te recuerdo que tú propusiste una contraposición entre 'conocimiento' e 'inteligencia', con lo cual la aplicación del conocimiento, incluida la astucia en la forma de ordenarlo, en unas bases de datos, es la forma con la que se camufla la aparente inteligencia en las máquinas, y que realmente pudiéramos decir que la ordenación en la información esa tiene más que ver con el tratamiento del conocimiento que con lo que no se sabe que haya de inteligente, que queda fuera de.....Y entonces, coincide el otro ejemplo que me viene a la cabeza: hay padres muy preocupados por sus hijos superdotados, y entonces pienso que probablemente estos muchachos son capaces de tener una ordenación de conocimientos notable, y sin embargo probablemente no sean capaces de percibir que la Realidad no es todo lo que hay.

A–Ya. Bueno, respecto a las máquinas, creo que te equivocas. Desde luego, estamos aquí hartos de reconocer que la perversión de la razón es que se la reduzca a ideas: el Poder, con sus Ministerios de Cultura y todo lo demás, querría confundir del todo 'razón en marcha', 'pensamiento', con 'ideas ya establecidas'; 'conocimiento', como tú has dicho, 'conocimiento de las cosas'. Pero esto no es más que una parte: una máquina desde luego, como nosotros, aparte de incluir un vocabulario más o menos amplio, es decir, tener unas ideas más o menos bien ordenadas, incluye también unas reglas de sintaxis, como nosotros, es decir, que son justamente las que la hacen funcionar. Ahora, desde luego, eso sí, conviene siempre recordar la política del pueblo-que-no-existe. La imposición del Poder se hace por medio de esa falsificación costante: convertir esa inteligencia que hemos visto que se sale, que no se sabe lo que es, convertirla, no vaya a hacer daño a alguien, en 'Información', todavía mejor que 'Conocimiento'; en 'Información'. De forma que es así: es la Información lo que podemos contar como el arma más terrible y principal del Poder contra lo que nos queda de vivo, de gente.

–La astracción dijiste algo como que era lo que no se sabe, ¿no?

A–No, no: la capacidad de hacer como si no.

–Por eso por ejemplo cuando ves un cuadro astracto, es porque realmente no lo conoces, no sabes lo que es.

A–No, no, eso son cuentos de Literatura de las artes. Se ha empleado el término 'astracto', pero la verdad es que más vale que te olvides de esa aplicación.

– Es que yo creo que la máquina no tiene capacidad de astracción.

A–Hemos hablao de la capacidad de aprendizaje de la astracción, es decir, de entre los ruidos innumerables que recibe, elegir, escoger, como nosotros, los que representan ventitrés fonemas.

–Con una silla por ejemplo es difícil tener capacidad de astracción, pero con palabras como 'Amor', o 'Verdad', o....

A–No, no, no, no; no te confundas. Deja de usar el término 'astracción' como se usa a veces por ahí a veces, que no hace más que despistarnos. Tú atente a .....

–Pues entonces para astraerme tendré que saber los términos que se utilizan en la tertulia, porque si no, no me va a ser fácil astraerme.

A–Bueno, pero es que llevamos no sólo esta sesión, sino las anteriores, esplicando que 'astracción' se usaba en el sentido......

–Bueno, pero para poder astraerme de lo que es 'astracción', tengo que saber lo que es.....

A–No, para no perderse con ideas, simplemente; es lo que te estoy diciendo: no te pierdas con ideas; cuantas menos traigas aquí, pues mejor; mejor para ti, y para los demás.

–Era precisamente respecto a esto de la astracción: yo a veces no tengo muy claro, cuando yo digo "esto es un triángulo", y cuando yo digo "esto es una silla", o cuando yo digo "esto es una efe", parece que hay astracción, que está operando en todos esos casos, pero sin embargo parece una astracción diferente, que no se puede decir que es lo mismo, ¿no?

A–En lo del triángulo, que en lo de la silla.

–Sí, por ejemplo de una palabra de vocabulario, o en algo más ideal. Hay algo ahí que parece que es común, pero algo también diferente. Y a propósito de esto de pensar cómo hacen las máquinas, creo que me surgió la cuestión de que independientemente de que la silla tenga un número de notas abierto, y que no sea cerrado, y que un triángulo sí sea cerrao, pero en esa operación de astraer eso que hay ahí para digamos 'compaginarlo' con algo que está previo, ahí parece que es lo mismo, o sea, ese decir "sí, es una silla", o "no es una silla", "sí es un triángulo" o "no es", ¿no?

A–Entonces no sé por qué decías que no era lo mismo.

–No sé si es justo decir que es lo mismo o no, no lo sé.

A–Ya. Y yo tampoco lo sé tal vez, pero en todo caso conviene detenerse en esto un momento, antes de que nos despidamos por hoy: efectivamente, hemos distinguido muchas veces aquí entre lo que os he recordado hoy como 'ideales', que no existen, y entre ellos, 'triángulo', 'circunferencia', 'esfera'; no existen: en la Realidad es imposible que pueda aparecer un triángulo, una esfera, ni nada de eso: justamente por consistir en su definición, son estraños a la Realidad, no pueden ser. Así que en el ejemplo "esto es una silla", el grado de astracción se refiere a lo que llamamos 'ideas', 'significados de una palabra', que efectivamente implican una astracción 'manu militari': hacernos creer que se sabe dónde empieza y termina la noción de 'silla', que se sabe con esactitud lo que es 'silla' y lo que no es 'silla', de tal forma que efectivamente el caso de un taburete, o de otro sentajo cualquiera, puede producir trastornos en el proceso de identificación: "¿Es esto una silla, o no es una silla?". Pero el proceso efectivamente es atenernos a la falsa idea de que en la Realidad hay cosas, significados, cerrados, definidos, de manera que eso es lo que hay. En el otro caso hay una falsedad de orden primero, porque en la Realidad no hay triángulos, de manera que quien dice "esto es un triángulo", está mintiendo en un nivel más primario, si le da por decir "esto es un triángulo", en lugar de molestarse en decir "esto es una cosa triangular", lo cual sería más o menos pasable. De manera que esos son los dos niveles, yo creo, que hay que distinguir.

–A mí lo que me llama la atención es que la inteligencia nacía como para la subsistencia, y entonces, en su defecto, lo que es el fallo. Pero como que no habría una inteligencia más pura, que no haya una () para que luego haya un desengaño.

A–Claro, (no hay una) inteligencia digamos 'verdadera' en la Realidad; hay simplemente fallos; fallos de lo mayoritario, que es la reducción a la subsistencia, como en Política, y como en todo lo demás. Siempre hay fallos, pero el fin, el propósito de reducir todo, está claro, está dominando siempre.

Si acaso nos deja el Señor seguir dando guerra, porque no pueda por menos, o por lo que sea, dentro de siete días pues aquí seguiremos, y entretanto...

Tertulia Política número 170 (25 de Marzo de 2009)
Vuelvo un momento, si os parece, sobre nuestro asombro al descubrir que también las máquinas, por ejemplo, el dispositivo del Dicta, con el que hemos estado vueltas estos días, también las máquinas aprenden. Según funcionan van aprendiendo, como nosotros, y aprenden incluso esto que parecía tan propio de la lengua humana, que era la capacidad de hacer abstracción, es decir, de extraer del cúmulo de lo que suena, de lo que se oye por ahí, los muy pocos elementos, fonemas, después palabras, que hacen falta para el entendimiento y comunicación en un idioma o en otro. Estas máquinas nos demostraban efectivamente que lo aprenden, no sin fallos, pero también nosotros o nuestros niños en el proceso de aprendizaje comenten fallos inevitablemente, de manera que no es una diferencia que se pueda hacer valer mucho.

A este descubrimiento hemos venido a parar, yo creo, empujados por la ola, rodando, es decir, a consecuencia de los otros descubrimientos de mentiras, de grandes mentiras, que hemos venido haciendo. De manera que pienso que, o deseo, rezo por, que no haya habido demasiada intervención de ideas en todo esto, deducciones más o menos lógicas en el peor sentido, sino que a esto venimos así, empujados por la ola, los varios descubrimientos de las mentiras que se nos venden, que se nos imponen, que se nos hacen ser, nos vienen arrastrando al fin también a descubrimientos como estos: también las máquinas adquieren una capacidad de abstracción semejante a la que rige para la lengua humana, y aprenden, como un niño aprende, a lo largo del uso, de los intentos de uso, con muchos fallos, pero cada vez menos fallos, y a lo largo del uso es como se va produciendo la adquisición, el aprendizaje.

Este asombro que por parte de muchos de vosotros pues daba lugar más bien a descontento o escándalo conviene que intentemos aclararlo un poco… un poco ahora.

Lo que hay que aclarar, me parece, es esto: que esta capacidad asombrosa de adquirir facultades de inteligencia, pero desde luego inteligencia sometida a fines, a fines prácticos, como son los que rigen para cualquier máquina y también para el procedimiento Dicta, esto de que adquieran estas capacidades lo hacen porque a pesar de que sean cosas fabricadas por nosotros, es decir, ramificaciones de este tipo de cosas que somos los humanos, un tipo de cosa entre todos los demás tipos de cosa, entre cualesquiera tipos de cosa, a pesar de eso siguen siendo también cosas, y la propia diferenciación, al menos muy estricta, entre naturales y artificiales, se nos va desmontando y debe desmontársenos. Lo que pasa es que siguen siendo cosas también las artificiales, también las máquinas, y a las cosas, con nosotros entre ellas, como un caso, como un tipo más, lo que les pasa es esto: que para subsistir cada cosa, cada uno de nosotros, cada especie o género, cada población, cada conjunto de cosas, no pueden menos de inventar trucos para defenderse de lo que inevitablemente sienten y sentimos, que es que continuamente nos estamos deshaciendo y perdiendo.

Cualesquiera cosas pués en contra de eso tienen que estarse defendiendo (entre ellas, nosotros nos defendemos a nuestra manera, ya nos salió decir que tenemos también istinto igual que todas, nuestro istinto es la racionalidad, pero no deja de ser más que un caso de eso que ellos llaman 'istinto'), y esto, este proceso, se refiere a la mayoría: casi todo lo que pudiera haber de eso de inteligencia aparece convertido en astucia, en trucos, para la subsistencia, para proseguir determinados fines; pero esta defensa nunca tiene éxito total. ¿Cómo iba a tenerlo si es incompatible con la Realidad cualquier forma de 'todo'?, y la sola ocurrencia de que se pueda alcanzar el fin es del todo incompatible, intratable con la Realidad.

De manera que es verdad, cualesquiera otras cosas aprenden para subsistir, desarrollan trucos, desarrollan astucias, muchas de ellas no tanto para la subsistencia directa del statu quo, sino para el cambio precisamente, para el cambio y la mejora, es decir para conseguir que mientras siguen siendo la misma, pues cambian para mejor, y el cambio es su única manera de subsistencia. Y esto lo han aprendido todas, astros, animales, plantas, nosotros y nuestras máquinas, que en esto tampoco se diferencian nada. Entonces, si nos asombra tanto el que nuestras máquinas puedan aprender incluso los procedimientos de abstracción, y que de esta manera hablen y escriban (en el caso del Dicta) como nosotros, es porque sencillamente no nos asombramos lo bastante de lo que hacen las demás cosas, las llamadas 'naturales' y entre ellas nosotros. Estamos demasiado acostumbrados a la maravilla del proceso tal como se da entre las cosas, entre las llamadas 'naturales', lo mismo que Lucrecio cantando a Epicuro hablaba de cómo el asombro del cielo en principio tendría que ser un asombro intolerable, pero con la costumbre, con la repetición, se le va haciendo tan tolerable que casi ni le echamos una mirada al cielo, hasta tal punto deja de asombrarnos. Pues lo mismo con respecto al proceso de aprendizaje y de inteligencia convirtiéndose en trucos para subsistir que en las cosas podemos encontrar.

Lo mismo. Se nos ha hecho aparecer eso tan natural, tan dado de por sí, que somos ya casi incapaces, salvo por algún momento de descuido, de sentirlo, de asombrarnos ante ello. Pero es así. Tanto es así que hasta los propios testimonios de por ejemplo una Paleontología, una Ciencia, no pueden menos en sus imaginerías de hacernos también sentir esto, hacernos sentir la maravilla del cambio de las especies para subsistir. Pensar en el ensayo de –como nos cuentan ellos– los dinosaurios, ese intento de animales, el fracaso de ese intento –como nos lo cuentan– y el paso a otros trucos que evidentemente se demostraban más adecuados. Que estas cosas se quieran referir en lugar de a unos pocos años, como es el aprendizaje del mecanismo Dicta, a unos cuantos miles de milenios, la verdad es que no puede tomarse como una diferencia seria, una diferencia meramente cuantitativa. Gracias incluso a las imaginerías de una Paleontología lo podemos ver ante nosotros y quedarnos helados debidamente de tanta inteligencia, de tanta astucia, como hace falta para que se produzcan… para que se produzcan esas cosas.

Esto es lo que quería traeros para acabar de una vez con el asombro de que podamos atribuir a nuestras máquinas capacidades que se estiman tan propias de los hombres y todo eso. No tiene nada de asombroso cuando se le considera envuelto en el asombro de todos los trucos y de todas las astucias que cualesquiera cosas animadas y no animadas tienen que desarrollar para con el cambio subsistir, para cambiar y con ello seguir persiguiendo este ideal inalcanzable de que la cosa sea la misma. Cosa que es un ideal esto de 'el mismo', lo mismo que el del 'todo', el de 'uno', pero que evidentemente es el que rige, el que trata de realizarse, en vano siempre, pero siempre tratando de realizarse con nuevos trucos, más cada vez, que corrijan los fallos de los anteriores.

Esta tontería, que es lo que nos pasa a nosotros cuando miramos nuestra pequeña historia humana y la consideramos, así, un poco desde arriba, es lo que tenemos que abandonar como nuestro y reconocerlo como común, como lo que les pasa a cualesquiera otras cosas. En ese sentido supongo que entendéis bien cómo estos últimos destapamientos que aquí hemos traído, vienen traídos como por una ola, son inevitables una vez que se han descubierto las otras mentiras.

La mayoría de todo lo que en ellas podía haber de inteligencia aparece por supuesto destinado al servicio, convertido en astucias y trucos para subsistir, pero eso no es todo, la mayoría nunca es todo, en contra de lo que os enseñan, y entonces resulta que es justamente en los fracasos, en los fracasos de esa reducción a trucos y astucia en lo que las cosas, nosotros, las máquinas, demuestran su inteligencia, ahí está lo que por resto, por exclusión, podríamos llamar inteligencia. Son justamente los fallos con respecto al fin perseguido (los fallos de la sumisión a la práctica, a la evolución, a la subsistencia) las manifestaciones de inteligencia, es decir: de que sobra, de que hay más, de que eso no era todo a lo que se podía llamar inteligencia.

Ésa es la compañía que os propongo y vuelvo a proponeros con las cosas: esto nos pasa a nosotros, sin duda, simplemente a nuestra manera, pero no es ningún caso aislado frente a las demás cosas. Es lo que descubrimos que les pasa a las cosas cualesquiera, que es una condición, es la condición misma de la Realidad.

Esto puede llevarnos a pensar, justamente aplicándolo a nosotros, que en nuestra pretendida racionalidad no pasa así, no el mismo cuento que he contado para las cosas, la mayor parte de la inteligencia, es evidente, está convertida en astucia al servicio del miedo y de la esperanza de un fin, así es como las cosas [aparecen] para nosotros, pero no nos agotamos en eso, como las cosas no se agotan en eso, es evidente que siempre sobra, y es justamente en la evidencia de los fallos, de los fracasos nuestros, donde también podría aparecer algo, que fuera en el mismo sentido que las cosas, inteligente, dejando ya de lado de una vez para siempre la racionalidad humana como una especie de cosa especial y distinta, y reconociendo en nosotros lo mismo que se nos ha dado descubrir para las cosas en general.

Este descubrimiento (que a unos podrá sorprenderles o serles más difícil de compartirlo o lo que sea, romper con la Fe que se opone a ello) aparte de tener la ventaja inapreciable de quitar de en medio al Hombre (que ha sido un estorbo perpetuo para cualquier… para cualquier descubrimiento de la mentira de la Realidad, de la mentira de las cosas, ya es una gran ganancia quitar de en medio al fantasma del Hombre) al mismo tiempo quita de en medio otras cosas que venían con nuestra propia imaginación o fantasía de los procesos, porque esto que cuento de que las cosas cualesquiera están, nosotros entre ellas, continuamente deshaciéndonos, desliéndonos, en lo que no se sabe –porque no estamos hechos del todo, ni cada uno es el que es, ni la Realidad es todo–, al mismo tiempo, costantemente estamos buscando trucos para defendernos de esto porque hay una Ley que viene de Arriba, una Ley ideal que nos rige, que es la de la subsistencia, la de pretender seguir siendo el mismo a través del cambio.

Esto es lo que nos pasa a nosotros como les pasa a las cosas, y ahí ni hace falta que intervenga Dios (porque esto de que estemos regidos por un ideal no implica que ese ideal sea un Señor), ni requiere ninguna intervención de Dios que rija, como al Pueblo Elegido, las vías y los caminos hacia un fin para que después este fin fracase, no se alcance, y haya que buscarle, desde Arriba con otras Religiones o con otras Ciencias, otra vía para seguir persiguiendo otros fines, no tiene sentido aquí, no tiene nada que hacer, esto es lo que les pasa a las cosas sin más, y a nosotros entre ellas. Y no sólo no hace falta Dios de ningún tipo, una intervención desde lo Alto, de una especie de Inteligencia Suprema, sino que no hace falta tampoco una Madre Natura, que sea a la que le atribuyamos la capacidad de hacer con sus hijos innumerables estas cosas que estoy diciendo, tampoco hace falta ninguna, también está demás la Madre, lo mismo que el Padre, todos son… todos son productos de nuestras necesidades, no sólo reales sino humanas, que no nos dejan concebir nada que pase si no es con Madre, y si es posible con Padre, y si es posible con los dos juntos. Pero estos descubrimientos tienen también la ventaja de liberar: nos liberan también de esa creencia. Nos liberan también de la necesidad de creer tal cosa: ni hace falta Dios, ni hace falta una Rerum Natura, una Madre Naturaleza, que es la que se encarga de enseñarles a sus hijos cómo se hacen estas cosas de tratar de ser cada uno el que es, de defenderse para ello con trucos de toda clase, de deshacerse y fracasar, y todo lo demás que os he contado: no hace falta ninguna, porque eso es justamente lo que pasa, lo que se da en las cosas entre las que estamos metidos, y nos pasa por tanto a nosotros junto a todas las demás.

Éstas son, me parece, las ganancias que se pueden alcanzar dejándose llevar por estos descubrimientos. Y quería presentároslas antes de seguir adelante y dejaros un largo rato para que manifestéis vuestras dificultades, repulsas, o lo que sea, frente a esto que he llamado descubrimientos; descubrimientos tales. Recordad que esto es una tertulia política, es decir, en la que se trata de ver si se puede dejar hablar a lo que queda entre nosotros de pueblo-que-no-

existe, si se puede dejar hablar a lo no existente, a lo no definido, a lo que no ha entrado en el curso del cambio y la subsistencia que acabo de recordaros, contra el Poder. Contra el Poder en cualquier forma.

Se entiende que el Poder está fundado en la Fe, entre otras cosas, la Fe en el Hombre, o la Fe en Dios, o cualquier sustituto de Dios, y la Fe también en la Naturaleza. De manera que desmontar todas estas necesidades, muy humanas pero muy malditas, es algo primario: 'luchamos contra el Poder' quiere decir que luchamos contra la Fe, y estamos guerreando contra nosotros mismos para quedarnos sin Fe. Es una anulación que nunca podrá ser total, como nada en la Realidad, pero que, bueno, es la guerra, la lucha, de lo que nos queda de inteligencia, como a las cosas, no agotada en la sola subsistencia, para descubrir eso. Lo que no existe, como pueblo-que-no-existe, viene a coincidir de alguna manera con esa sobra de inteligencia que, por un lado, sí, se reduce a trucos de subsistencia, produce las maravillosas evoluciones de los astros, los animales, nosotros, pero que sobra, pero que siempre sobra y queda fuera.

Esto, para que entendáis mejor, son cosas que tantas veces hemos dicho contraponiendo un par de declaraciones del libro de Heráclito "Haciéndose todas las cosas según esta razón como se hacen". Ahí está razón, inteligencia, dentro, reduciéndose mayoritariamente a trucos para la subsistencia. Y luego "De todos cuantos he oído ninguno llega a tanto como a reconocer que lo inteligente (tó sofón) está fuera de todas las cosas". "Está fuera de todas las cosas", lo cual es lógico, puesto que las cosas, la Realidad, no son ningún todo, y a pesar de que no tengan un límite, siempre basta con la negación para decir 'fuera', 'más allá'.

Bueno, espero que con esto se reanude un poco, como intentaba, alguno de los hilos de los últimos descubrimientos. Y ahora, antes de pasar a lo que se me ocurría, que era para desprestigiar la Fe que hoy reina en nuestra manada, reconocerla como la misma que reinaba en el viejo Régimen. Antes de pasar a eso, pues voy a dejaros la palabra suelta, de manera que por ahí, respecto a lo que hasta aquí ya os he soltado, cualquier objeción, repulsa, dificultad, duda, que se os ocurra, ya sabéis que será lo más bien venido. Estamos aquí viviendo de la duda.

– El término 'deshaciéndose' (yo aquí me pierdo) yo no sé si significa que uno es como un niño que va aprendiendo, llega a un tope y luego empieza a perder todo lo que ha aprendido. ¿Es eso 'deshacerse'?

AGC – No, no, no: las cosas y cualquiera se está deshaciendo literalmente: deshaciéndose, desliéndose, en lo que no se sabe.

– Desde que nace.

AGC – No, ni siquiera hace falta aludir al nacimiento, porque no hay más que cambio. Pero, bueno, esto ya es una cosa que hemos intentado aprender a reconocer desde hace mucho: las cosas, nosotros

entre ellas, estamos continuamente deshaciéndonos. 'Continuamente' ya nos saca fuera de la Realidad, porque en la Realidad no cabe el continuo. De manera que es en cierto modo como redundante, pero conviene decirlo así: continuamente están las cosas, estamos, deshaciéndonos, desliéndonos, perdiéndonos, en lo que no se sabe. ¿Quién no siente esto? Claro, no lo siente alguien que está muy bien educado, por tanto sometido a la Fe en la muerte que nunca está aquí, en la futura, por tanto al Futuro. Claro, ése acaba por no sentir nada, es lo mismo que hemos dicho, pero quien no está tan sometido a la Fe en el Futuro y en la muerte, ¿quién no siente que continuamente nos estamos perdiendo y deshaciendo?, ¿y quién no reconoce por otra parte que costantemente nos estamos defendiendo contra eso porque se nos manda por un ideal costitutivo, se nos manda ser uno el que es, y así tratamos de rehacernos, recostituirnos, cambiar para seguir lo mismo? Yo creo que son cosas que basta con privarse de ideas aceptadas para sentirlas, claro, hay que pasar por ahí. ¿Qué más?, ¿qué más?, venga, por favor.

– Yo…

AGC – Sí.

– Me sorprende, y es la primera vez que te lo oigo decir o expresar, que la Ciencia puede ser una fuerza liberadora.

AGC – ¿Por lo de la Paleontología?

– Por lo de las máquinas.

AGC – ¡Ah!, eso no es la Ciencia, eso la técnica.

– O la técnica. [] El otro día ya me dijiste tu discrepancia de que la máquina tuviera conciencia de supervivencia, es decir, que la propia máquina al final eran los componentes de la máquina los que tenían conciencia de supervivencia, pero no la máquina con conciencia de máquina. Pero si la tuviera, llegando más lejos, es decir, aceptando tu idea de que la máquina puede evolucionar hacia tener una propia conciencia de máquina, perfeccionarse con error… acierto y error, e irse mejorando, ¿por qué supones que nos iba… que no iba a ejercer el Poder y iba a esclavizar a las demás cosas?

AGC – Bueno, bueno, bueno. No, no. Normalmente es en ciencia ficción. En cuanto…

– No, no, no. Perdona. Yo digo que el Poder…

AGC – En cuanto a lo demás, en cuanto a lo que importa… No, no, pero ya ese rabo vamos a dejarlo porque es pintoresco y no hace falta. Pero…

– No, no: digo que se mejora a sí misma…

AGC – Pero, no, eso es ya cosa… Eso ya son fantasías humanas, pero lo otro que has dicho…

– No, no…

AGC – …lo otro que has dicho sí que puede ser una verdadera duda u objeción. Desde luego yo el otro día no usé la palabra ‘conciencia’, me retuve de usarla (tú la has usao cinco, seis o siete veces, de manera que por alguna razón), no la usé simplemente porque introducía una complicación más, innecesaria en el momento, introducía la complicación de desmontar nuestra noción de ‘conciencia’ de tal forma que, como hoy he demostrado, sea algo que en cada cosa a su manera estuviera también: lo mismo que decimos que el habla en cada cosa a su manera está también, y que simplemente basta eso. O sea, que nuestra forma de conciencia no es más que un caso. No es más que un caso de eso que cualquier cosa tiene sin que importe mucho. Lo que sí le atribuimos a las máquinas es la conciencia de un fin que tienen, las están empujando para eso, las hemos hecho nosotros, tienen un fin. Tienen un fin respecto al cual se cuentan sus éxitos (por ejemplo, la del procedimiento Dicta) y sus fracasos, y en el cómputo de éxitos y fracasos respecto al fin, pues van… pues van avanzando. Eso sí, y por supuesto hay que atribuírselo a cualquier máquina, pero nos pasa a nosotros, tipo de cosas, exactamente lo mismo. Es la conciencia de un fin que se nos ha impuesto como nosotros imponemos a las máquinas, lo mismo: un fin que se nos ha impuesto: el Futuro, la muerte nunca presente, y eso (a lo que no hace falta llamar ‘conciencia’, porque es más grande que lo que suele llamarse ‘conciencia’), eso efectivamente nos rige, rige entre nosotros, como a las máquinas, por tanto, tampoco nos diferencia. Tampoco nos diferencia. Y, bueno, perdona, que lo del cuentecillo de que las máquinas, como se hace en la ciencia ficción, se conviertan en seres superiores, la verdad es que eso da exactamente igual.

– No lo decía como ciencia ficción, digo que si la máquina es capaz de perfeccionarse, utilizará a las cosas.

AGC – ¿Las cosas?, las utiliza ya…

– Utilizará a las cosas. Es decir, si la máquina se perfecciona, pues las utilizará también…

AGC – No, no: las utiliza ya. Imagínate…

– …y las explotará.

AGC – … Imagínate lo que una máquina Dicta o cualquier informática utiliza: utiliza no ya sólo las vibraciones eléctricas, con todo el problema de las partículas y ondas, sino que utiliza los números mismos en los procedimientos digitales, los está utilizando; los está utilizando y, bueno, maravillosamente ¿no? Que siguiera éste, como siguió al mundo de los dinosaurios, un mundo de animales más pequeños y hábiles, siguiera un mundo en que rigieran sobre todo las máquinas y los hombres estuvieran entregados a su servicio, son, de verdad, imaginerías que no nos hacen falta. No nos hacen falta para reconocer lo que tenemos de presente y que ya da

mucho de sí.

Perdonad, antes de que siga recogiendo voces: es lo de el poderse desnudar para sentir el asombro de lo que las cosas hacen. Esto tan sencillo es lo que estoy diciendo ¿no? Este asombro (por volver un momento a la comparación de máquinas, vuelvo otra vez a situarme en el momento decisivo de hace siglo y pico, con el padre Edison, inventor de casi cualesquiera máquinas de las que hemos seguido usando ¿no?), el asombro de que suceda lo que os decía el otro día, de que una voz se pueda convertir en vibraciones de un cable, y que este cable pueda mover una aguja que trace en cera, por ejemplo, unos surcos, y que después esto funcione al revés (éste es el asombro), es decir, que otra aguja recorriendo esos mismos canalillos pueda producir vibraciones de cable que a su vez en una membrana produzcan vibraciones que se conviertan en voz: esto es asombroso. Yo creo que Edison mismo se quedó tan asombrado cuando vio que eso marchaba bien, al darse cuenta de… Porque, claro, este hombre, como los grandes inventores del XIX y eso, lo que hacía era jugar, y debió quedar tan asombrado de que eso funcionara que (alguien me lo dijo el otro día) dejó arrinconao el invento unos cuantos años para ocuparse de la lámpara incandescente, que le parecía mucho más… a inventar la bombilla, que le parecía mucho más urgente por el momento ¿no?

Bueno, pues nuestra estupidez es que no nos asombremos de que eso pase así. Pero si nos acostumbramos a asombrarnos de verdad de las máquinas (no lo hacemos, porque nos han metido tantas… nos meten el movilito en el bolso, nos ponen la televisión… que nos parece como si fuera tan natural, como el cielo que ya no nos asombra, forman parte de eso), pero si fuéramos capaces de recobrar el asombro de que las máquinas funcionen, cosa que sólo puede suceder por demonios y ángeles que haya, porque de por sí, no hay Dios que se lo trague. No hay Dios que se pueda creer que las maravillas de la técnica funcionen como funcionan, tienen que ser por ángeles y demonios (estoy aludiendo, como entendéis, al proceso que os he descrito de la inteligencia de sobra que se trasforma en eso. Y, bueno, pero, en fin, a lo mejor, si no engaña demasiado, se puede decir lo que cualquier niño siente cuando siente el asombro de que una máquina pueda hacer esas maravillas “Tiene que haber geniecillos, ángeles, demonios, si no, esto no se entiende”).

– Pero, Agustín. Pero depende un poco de la máquina, porque es verdad que del teléfono ya no te asombras, pero cuando ves una máquina de éstas que exprime naranjas en las cafeterías, por ejemplo…

AGC – “Una máquina” ¿de?

– La máquina que exprime naranjas, ésas tan bonitas, que tienen dos ruedas y van cayendo las dos naranjas. Yo ahí me quedo asombrada. Y yo creo que los niños se quedan igual viendo la máquina ésa de las naranjas

AGC – Bueno, pues una suerte que tienes, porque lo que he contao

de la aguja del fonógrafo es mucho más asombroso todavía ¿eh? Pero, bueno.

– Pero eso ya asombra, a mí lo de las naranjas, vamos…

– Que lo que a uno asombra desde luego es el éxito... el éxito de lo maquínico en todas las culturas. El hecho de que en cualquier parte, en cualquier sitio, incluso en las culturas más primitivas, siempre hay inventos maquínicos. Y eso, yo creo…

AGC – ¿"Inventos" qué?

– Inventos maquínicos, mecanizaciones de las cosas...

AGC – [].

– Sí, bueno, empezando por esos, pero luego, cosas complicadas, inventos maquínicos. Entonces, mi proble–… lo que yo creo es que justo surge eso y por eso asombra tanto, por una especie de falta, de falta. ¿De qué?, resulta que en esto que es un caso de uno, que no se tiene como caso; se tiene de caso de cosa pero sin optimización de resultados. Es decir, somos como cosas mal hechas de entrada, y que para…

AGC – No, no: nosotros normalmente vivimos como cosas supremas, distintas de todas las demás cosas.

– No, no, pero… No, no, pero eso es la conciencia, el nivel antropológico…

AGC – No sé de qué estás hablando: de lo que se siente por ahí mayoritariamente o de lo que sentimos aquí. No confundas.

– ¿Me dejas que termine? No, no. No, yo quiero decir: la sensación es contradictoria, por un lao existe lo de 'el Hombre medida de todas las cosas', 'el rey del Universo', y todas esas cosas, pero por debajo de eso, todos, o por lo menos cada uno, tiene la conciencia de la falta, de que uno está muy mal hecho desde siempre. Y ¿qué es lo que pasa?, por ejemplo, el asombro que uno tiene sencillamente cuando contemplas un despertador, una cosa tan elemental como un reloj (ahora, ya los digitales no tienen esa gracia), pero ese ojo del reloj que por la noche te está viendo y que a una hora determinada pegas el salto y que son las siete de la mañana. Y dices tú, pero ¿cómo es posible?, esto está ajustao… esto tiene aquello que yo no tengo, y que es necesario para una optimización de estos resultaos que yo me muera y venga lo que se llama el Progreso. El Progreso, de que venga otro que lo sepa mejorar, etc., etc. Pero, sin embargo, en una máquina… en una máquina lo que hay es la proyección de la falta, de la incumplitud, de la incumplitud que hay.

AGC – Incompletitud. Yo, la verdad es que este discurso no te lo voy a seguir, Isabel. Perdóname. Me parece que sí, que es un…

– ¿Por qué no?, es que es así.

AGC – Sí, es un discurso vagamente ispirado por lo que se ha dicho, pero que no sólo…

– No, no. Es que yo te digo que ¿por qué? El asombro es porque hay tanto.

AGC – …No sólo no ayuda a aquello que tratamos: desnudamiento de la costumbre que nos ha hecho insensibles a la maravilla de las cosas ?desnudamiento?, hay que...

– Pero ¿qué dices?, no insensibles, estamos totalmente sensibles. Es que no hacemos más que producir máquinas. No hay ningún hombre desnudo que inmediatamente no se invente una cremallera, por ejemplo, para taparse la desnudez.

AGC– Máquinas y no máquinas. Ya he dicho, pero tal vez no me has seguido, desde luego…

– No, no. ¿Cómo que no?, te estoy siguiendo al pie de la letra. Te estoy siguiendo al pie de la letra. El éxito de las máquinas es lo que nos debía de asombrar.

AGC – No. Desde luego las máquinas elementales de Edison que acabo de sacar son todavía más asombrosas…

– Pero una cremallera y un despertador es un invento tremendo.

AGC – … Pero, bueno, pero no es eso. Pero no es eso. Lo que aquí estaba haciendo sentir, si se podía, es explicar que nuestro asombro por el éxito del proceso Dicta y de las máquinas en general no se debe más que a que somos insensibles a la maravilla de lo que hacen las cosas naturales, y que ellas están entre las otras, y que el que nosotros las hagamos no nos da ningún caso aparte, etc. ¡Ale!, ahora a pensar un poco [].

– Me acuerdo de las obras de un escritor que hablaba de que estaban naciendo en países como estos de la gente con piel morena muchos niños rubios, desde que estaban las madres contemplando tantos anuncios de los niños que tenían que nacer, y también este escritor hablaba de que… de que en los rincones de París se veían mucho en los espejos, y eso… que estaba llena la ciudad de ellos, y él decía que de tanto verse en los espejos, aquellas mujeres tenían una belleza especialmente refinada. Yo no sé si vale esto de ejemplo…

AGC – Bueno, valdrá desde luego… valdrá desde luego si no es… si no es un invento ¿eh? Porque, yo, la verdad, es que no puedo decidirlo, no puedo decir si estadísticamente puede resultar asombroso que en los países morenos las mujeres empiecen a parir más niños rubios cuanto más televisión ven. Eso es una…

– Creo que va a ser que no.

AGC – …Es una cuestión meramente estadística. Yo, de momento, no me lo creo. Desde luego… desde luego no es que no sea imposible, porque nuestros mecanismos… nuestros mecanismos de cambio de… de cambio para subsistir pueden incluir muy bien operaciones en que los centros nerviosos superiores lleguen a actuar sobre los inferiores, sobre el cerebelo. Y ahí naturalmente sobre la distribución de células, no es imposible. Yo, de momento, no tengo estadísticas apabullantes, pero a lo mejor este hombre tenía estadísticas apabullantes, pero no lo sé ¿no? Lo de los espejos de París parece un poco más tontería, pero, bueno. Desde luego, hombre, desde luego está fundado sin duda en que la separación entre mujeres, por ejemplo, se distinguen entre hermosura por un lado, y artes de seducir por el otro, es un límite fluctuante como todo el mundo sabe. Es un límite fluctuante y en efecto se pueda dar, según la experiencia constante, de que una fea graciosa, pues se vuelva guapa de alguna manera a fuerza de gracias…

– De maquillaje.

AGC – No, sin maquillaje, a fuerza de gracias. A fuerza de gracias. Claro, y en los espejos puede intervenir en eso. Pero, bueno, no nos distraigamos. Ahí estamos en…

– Agustín, ¿puedes decir qué es una máquina? Por ejemplo, ¿el espejo es una máquina?

AGC – Si quieres, sí.

– Es que si dices que el espejo es una máquina, entonces yo no entiendo lo que…

AGC – Como un charco de lluvia. Es una máquina…

– ¿Un charco?, ¿un charco de agua donde te reflejas es una máquina?

AGC – …Es una máquina como un charco de lluvia. Es una máquina con el mismo derecho que un charco de lluvia.

– Sí, un charco de lluvia. Ah, ¿sí? Bueno, pues entonces aclárame qué es una máquina…

AGC – Todo el rato (tercera vez) estamos intentando ver si conseguimos eso de desnudarnos, del asombro de las máquinas por medio de recobrar la sensibilidad a los espejos naturales, a las charcas, a las cosas, a las cosas en general. Adelante.

– Agustín.

AGC – Perdón, perdón. Por favor.

– Quiero decir de las máquinas [] que no se patrocina su entendimiento, sino meramente su uso, una suerte de hechizo, tienen

botones, no se pide que las entendamos, nada más que las utilicemos. Y otra cosa…

AGC – Eso no sé bien cómo… Repite, repite.

– Bien. Que en cuento al uso de las máquinas no están dispuestas para ser entendidas realmente, sino para ser meramente utilizadas. Tienen botones, y…

AGC – Ah, claro, claro. Hombre, y además eso es lo que se quiere, que no ande mucha gente metiéndose a entenderlas. Vamos, eso no quiere decir que aquí, para recobrar el asombro que nos es tan útil en este trance, intentemos entenderlas y asombrarnos de su complejidad y de sus trucos ¿no? Sí, sí, desde luego lo que el Poder…

– Sí, pero de todas formas…

AGC – …Lo que el Poder y el Capital que vende máquinas quiere que nadie se meta en averiguaciones: que se las dan y que las usen. ¿Qué coños te importa a ti cómo funciona un móvil?

– …Es una magia el hecho de apretar un botón y que funcione. Pero es como que te lo ponen muy fácil []…

AGC – Eso es. Eso es lo que estaba tratando de desmatarlo.

– Sí, pero volviendo al tema que ha sacao este… bueno, no he visto muy bien quién hablaba por ahí, en cuanto al dominio de las máquinas, yo pienso que realmente las personas que aceptan el dominio de la Realidad sí que caen mayormente bajo el domino de las máquinas. Yo creo que sí.

AGC – No entiendo.

– Que las personas que no se plantean que la Realidad es falsa, que aceptan todas sus mentiras, sí que están dominadas por las máquinas en gran medida, en gran medida.

AGC – ¿Por las máquinas?

– Por sus coches, por la…

AGC – Eso es una manera muy antropomórfica de hablar. Estamos dominados por el Estado, por el Capital, por el Poder: entes siempre abstractos, los que vienen de Arriba, como Dios. Las máquinas, no.

– []

AGC – Las máquinas, no. Las máquinas no podemos convertirlas en dioses ni en seres superiores, porque efectivamente podemos estar muy sometidos a los autos y a los móviles, pero los autos y los móviles están igualmente sometidos al Comercio, al Capital y al Estado. No son… nunca se las puede ver como ‘los amos’.

– Pero eso no es humano, eso del Comercio será una inercia, que yo no sé lo que es, pero humano no es…

AGC – ¿El qué?

– … muy humano. [], ¡joder!, es un colectivo distorsionado de lo humano…

AGC – ¿Cuál, el Comercio?

– Que no es humano el Comercio …

AGC – Desde luego, que las cosas (puesto que no creemos en nuestra singularidad), las cosas tienen que tener su manera de Comercio. Pero desde luego nosotros tenemos el nuestro y en forma de Capital y todo eso. Son características de este tipo de máquina o cosa que somos los llamados humanos: máquina o cosa, da lo mismo, para que no haya más líos de ese tipo. Nos podemos reducir a cosas: mejor; si tenemos que reducirnos a máquinas primero: bueno, qué se le va a hacer, pero recordando que las máquinas a pesar de todo son cosas como las otras, y que la maravilla, que el asombro de las máquinas solamente se siente mucho porque se ha perdido la sensibilidad para el asombro de lo que pasa con las cosas, la evolución, los trucos para subsistir, las astucias, los ingenios, que cualquier cosa por ahí, animada y inanimada, demuestra ¿no? Tratando de resucitar la sensibilidad a esto es a lo que estaba, sobre todo esta tarde, con vosotros ¿no? Sí.

– ¿La máquina ésta no puede verse simplemente como una especie de perfeccionamiento de la escritura, del intento anterior de la escritura?

AGC – Puede verse, sí.

– Que yo entendería que es una especie de astucia humana para sobrevivir, reproducirse, o ya no reproducirse a sí mismo sino… no sé.

AGC – Muy exacto. Muy exacto, sí. Evidentemente decimos que lengua nos hemos desprendido de ella y se las damos a todos los demás, les devolvemos a los animales del paraíso la lengua que Adán les quitó cuando se puso a hacer el amo, como se le decía en el soneto del Belli. Pero nuestro tipo de lengua ha pasado justamente por eso que es un invento, una máquina, que es la escritura, que no es ya la lengua, y eso es característico. Y, en efecto, yo pienso que es razonable lo que dices. Hasta el aparato de Edison, el fonógrafo, se puede entender como un progreso de la escritura. Ya la escritura de por sí es un invento con todas las de la ley; un invento con sus falsificaciones. Cuando se inventa la escritura tiende a ser una escritura muy fiel a la lengua, de forma que los signos se escriban todo y sólo lo que en la lengua abstractamente se da. Pero el progreso de la escritura es interesante porque no hace sino apartarse ahí cada vez más, la escritura acaba convirtiéndose

en lo que se llama Cultura y haciendo traición a la lengua (quiero decir al idioma correspondiente, sin pensar en la lengua común en general), haciendo traición a esa lengua cada vez más.

– Entonces, las imágenes serían la evolución de la escritura, la televisión, por ejemplo, la escritura de pantalla, cuando precisamente tenía que ser al inverso.

AGC – Claro, sobre todo cuando son imágenes en ristra y que están diciendo o demostrando algo [en nuestra lengua].

– Es la culminación de la escritura, la imagen.

AGC – ¿Eh?

– Que sería la culminación del último grado de escritura.

AGC – Habría que decir esto "Sobre todo cuando son en ristra y tratando de demostrar algo", que es como están.

– Claro, la Realidad, aplicándola. Iconos, además se llaman iconos.

AGC ? La Realidad. La Realidad. Se puede decir "Sí, sí, los que piensan… todos los de "Una imagen vale más que mil palabras" y todas esas tonterías, porque efectivamente las imágenes son palabras y además son palabras escritas. Escritas, fijadas. Sí.

? Yo creo que… yo creo que lo que nos maravilla de las máquinas es que nos obedecen, y detrás de eso hay un ejercicio de [].

AGC – "Nos obedecen". Hombre, tú crees que cuando yo os he presentao así un poco imaginariamente a Edison, asombrándose de ver que al jugar con la agujita y la cera y el volver funciona, ¿tú crees que se asombra de que le están obedeciendo a él?

– Yo creo que cuando [] la luz se enciende. Ese automatismo es el que nos da sensación de Poder…

AGC – No, no. No hay por qué decir. El asombro es mucho más porque le obedezcan a uno, es un asombro por la cosa.

– …Y ese Poder es el que también []… al final estamos tratado de dominar las cosas y de ejercer nuestro poder sobre las cosas.

AGC – Claro.

– Entonces es un ejercicio de Poder.

AGC – Claro, eso es lo que nos pasa a nosotros. Pero ¿qué? No, que…

– Que sí, que sí. Que lo mismo que el Poder nos oprime, nosotros tratamos de oprimir a las cosas.

AGC – Pero no, no hay que hacerlo tan directamente, porque las máquinas están directamente ligadas con el Poder y con el Capital. Porque si uno te toma eso en serio, le va a parecer que Edison se asombró y se puso contento de que le obedeciera el fonógrafo, lo cual no tiene sentido.

– Pues seguro que sí.

AGC – Lo cual no tiene sentido, no.

– No te digo nada Frankenstein cuando empieza a moverse de recortes de quirófano.

AGC – Perdona. Y sobre todo el hablar de esa manera vuelve otra vez a entronizar al hombre, que es una de las cosas a las que aquí nos estamos dedicando a desentronizar del todo. No hay por qué hablar del hombre. Hay que hablar del dominio de entes ideales, abstractos, 'todo', 'uno', Capital, Estado, Dinero, Poder, todo eso.

– Agustín, no entiendo esto del asombro. Porque lo estoy pensando ahora y yo no me asombro, y un poco de sensibilidad sí tengo, pero no consigo asombrarme con esto de las máquinas –el gramófono, el Dicta– porque tú estás diciendo palabras en el aire y yo las estoy escribiendo aquí. Yo no sé si alguien se asombra.

AGC – Ah, no, no: aquí el asombro del Dicta era que pensábamos que eso de la capacidad de abstracción que requiere la escritura era una cosa nuestra, y por tanto lo asombroso es que una máquina, que consideramos que no es como nosotros, lo haga.

– Pero si una máquina es una cosa y nosotros somos una cosa…

AGC – Sí, sí, pero aquí… aquí el asombro nos venía de tener que reconocer que la máquina lo hacía como nosotros o casi igual de bien ¿no? Hombre, si tú me dices que no te asombra el invento más elemental como el del fonógrafo, pues no sé qué pensar, porque es asombroso, ¿por qué coños?... ¿Por qué coños cuando a una aguja o a un cable se le ha hecho vibrar por medio de la voz, y el cable está conectado a una aguja, y la aguja en consecuencia traza trazos, y luego coges otra aguja y la pasas por esos trazos, y esos trazos hacen vibrar un cable que hace vibrar una membrana, y la membrana suena a voz? ¿Por qué coños tiene que pasar eso?, no hay ningún motivo. Cualquier niño o lo poco que nos quede de niño tiene que quedarse pasmao.

– Pero Agustín, la máquina más asombrosa es el propio lenguaje: que uno diga "Madre" y la madre empiece a funcionar como madre…

AGC – El lenguaje vamos a dejarlo de lao.

– …La lengua.

AGC – El lenguaje, de momento (ahora volveremos) vamos a dejarlo

de lao.

– …la lengua es la verdadera máquina que nos asombra.

AGC – Vamos a dejarlo de lao.

– Pero ¿por qué?...

AGC – Ahora, ahora vuelvo. Ahora vuelvo

– …La lengua es lo más elemental y de lo que procede todo, la máquina por excelencia.

AGC – ¿Quién?

– Yo, yo, perdón. No tiene nada que ver con lo anterior. Es si pudiera comentarme algo de un filósofo francés que se llama Alain, "Las ideas, incluso las verdaderas, se hacen falsas a partir del momento en que uno se contenta con ellas".

– No hay ideas verdaderas.

AGC – Las ideas son falsas, sí. No hay ideas verdaderas. Para hablar en nuestro lenguaje corriente había que decir "El pensamiento se convierte en ideas, que por tanto ya…". "El pensamiento se convierte en ideas, que por tanto ya son falsas por las necesidades de nuestro contentamiento o busca de un fin y todo eso". Pensamiento que de por sí no está, no es cosa (puesto que está pensando cosas), se convierte en ideas y son cosas y falsas todas de raíz. La lengua no es… Isabel, la lengua no es ninguna máquina…

– No es ninguna máquina ¿verdad que no?

AGC – La lengua no es ninguna máquina. La lengua es algo a lo que hemos, por si hacía falta, pero parece que sí hacía falta, tengo que volver a recordarlo: os dije "Esto que habla desde fuera del ser cosas o ser quien, como el ejemplo que decimos 'pueblo-que-no-existe', de alguna manera coincide con lo que estuve recordando con motivo de dos fragmentos de Heráclito: con Tó sofón (lo inteligente) o logos, que es lo mismo que lengua, que está al mismo tiempo fuera, como comprendes, esto lo saca fuera de la Realidad al mismo tiempo que lo hace intervenir en ella…"

– Claro, ¿y eso no es máquina?

AGC – Lo saca fuera de la Realidad...

– …lo que fabrica la Realidad, ¿no es la lengua también?

AGC – …y las máquinas como tú y yo, y las cosas, pertenecen a la Realidad. Las máquinas son cosas ?cosas?.

– Y las palabras son cosas.

AGC – Y las palabras no son cosas…

– ¿Cómo que no?

AGC – …hasta que se las hace ser.

– No sé, que parece que hay algo que no acabo de entender, y es que, pues la maravilla ésa de que pasa con las máquinas, con nosotros, o con las cosas naturales, con que una planta funcione como funciona una máquina funciona, y que nosotros hablando o lo que sea, funcionamos, es como que eso sólo puede pasar en la medida en que tanto las máquinas como las cosas supuestamente naturales o nosotros no sabemos muy bien lo que hacemos o no sabemos lo que hacemos, y que es ahí cuando se da esa maravilla. Pero si eso se da así y parece que la máquina o nosotros sólo en la medida en que no estamos… en que no somos… en que no sabemos muy bien lo que estamos haciendo podemos funcionar de esa manera tan maravillosa, ¿cómo se puede conjugar eso con que haya una persistencia en que las cosas o que nosotros en querer ser lo que somos?, porque ahí sí que parece que haya un conocimiento…

AGC– Desde luego no hay manera…

– … un saber lo que se hace?

AGC – Hay un poco de confusión. Nosotros tenemos un asombro que a mí me parece que puede tomarse como real –infantil, si queréis, hacerse como niños, desnudarse, como quieras decirlo–respecto a lo bien, lo maravillosamente, complejamente, ricamente, que funcionan estrellas, habichuelas, barbos en el río, nosotros, nuestras máquinas… pero luego hay el descubrimiento de que eso no es todo (a lo que aludes), no es todo. Desde el reconocimiento incluso que a esos asombros sólo se llega por una especie de venta de la inteligencia para servir como astucia que consigue maravillas, nos asombra, pero eso no es más que un asombro que debía ser, pues sí, natural. Lo otro, el reconocimiento de que eso no es todo, eso nos saca fuera de la Realidad, que es más que asombro, sí. ¿Qué más?

– Pues yo sí que creo que todavía… o sea, que nos asombramos de las máquinas, lo que ocurre es que hay que ponerla –opino– en el primer contacto con la máquina cuando se produce, y que luego el asombro se pierde por la costumbre o por el olvido. Yo creo que, por ejemplo, cuando uno tiene un primer contacto con una rueda, que es una máquina para mí maravillosa, entonces, cuando eres un niño, y ahí es donde se produce el asombro. Cuando un crío vea una rueda se queda patidifuso. Posteriormente, con la habitualidad, pues ese asombro ya se ha perdido. Pero, por ejemplo, tú que comentabas antes de un móvil, por ejemplo, yo cuando salió el móvil, pues realmente sí que me asombré, me parecía maravilloso cómo con un instrumento yo podía moverme, podía hablar, y yo estaba muy asombrado. Y luego, posteriormente, con las modificaciones y los…, que no era nada novedoso, porque realmente se han mejorado poniendo cámaras, tal, pero ha perdido la esen–… o sea, no ha habido una evolución novedosa del fin, del móvil. Si, por ejemplo, hubiera un móvil que si das a

una tecla hiciera un churro, por ejemplo, entonces ahí, te volverías a asombrar, pero…

AGC – No descuentes…

– No está lejos

– No, no está lejos, pero cuando se produzca…

AGC – No descuentes…

– …cuando se produzca…

AGC – No descuentes, no es tan difícil…

– …una revolución así…

AGC– Yo ya lo estoy viendo.

– cuando se produzca una invención así… Yo creo que sí existe el asombro.

AGC –Yo ya lo estoy viendo. ¿Qué más da?, si le pones la marca ¿por qué no le vas a poner una churrera? Sí, sí, se la puedas poner.

– Claro, pero por eso []…

AGC – No. Sí. No, desde luego es verdad. Es verdad y por eso es por lo que he dicho que es… esto de desnudarse quiere decir pues hacerse como niños, como tú has dicho respecto a la rueda, y tomarlo como la primera vez. Por desgracia la multiplicación de máquinas en este tipo de Sociedad o Régimen que nos ha tocado es tal, que yo creo que ya ni siquiera los que toman el móvil en la mano la primera vez se asombran de nada, porque ya se lo han contado previamente. Tú, a lo mejor, te asombraste, pero es un caso excepcional, en general los compradores…

– No sé, pero…

AGC– …Los compradores de móviles se lo compran ya como si fuera la naturaleza misma…

– ¿Tú no crees que cuando se… []?

AGC – Sí, sí, pero que el olvido está ya…

– []

AGC – …que el olvido está ya dado de antes, por el propio Comercio, sin que uno tenga que olvidarse. Ya, cuando lo compra, lo tiene dao por natural.

– ¿Qué ocurre exactamente… (supongo que hablamos a un nivel de abstracción superior a lo que yo voy a decir), pero ¿qué ocurre

cuando uno comprende desde el principio el funcionamiento de una máquina, cuando uno la ha diseñado, cuando uno la planifica –el fin, la diseña, ve lo que le hace falta y comprende los principios físicos perfectamente en la máquina– ¿Cómo es posible ese asombro cuando funciona?

– Y a mí me parece (perdona que te responda), a mí me parece que es todavía el asombro mayor y no solamente el asombro es mayor sino que la inquietud y el temor de ver que eso se ha dado y que no te lo puedes explicar, hace que el olvido…

– ¿Cómo no poder explicar?

– ¿Eh?

– ¿Cómo no poder explicar?

AGC – No, él te ha dado…

– Y si tú haces la máquina desde el principio, vamos a poner por ejemplo una radio. Una radio que se hace con cuatro condensadores, tres resistencias, un micrófono y una antenita. Bueno, pues la haces en tu casa, yo la puedo hacer, tú, cualquiera, y una vez que funciona, que te oye tu amigo pues en Vallecas, ¿cómo no te asombras?, te asombras todavía muchísimo más si ya te lo dan así, como dice Agustín, que ya te lo machacan en la tele y todo, y haces como que lo entiendes, como la vieja de ochenta años…

– Una cosa es que haces que lo entiendes y otra cosa es que lo entiendas.

– Ah, porque tú crees que si sabes la ley de Ohm y sabes cuatro cosas de caída de potencial, ¿tú has entendido eso una vez que ha funcionao?

– Yo creo que sí.

– Ah, ¿sí? []. Entonces, ya…

AGC ? Bueno. No, no. No, Galín, pero hay una cosa: es que…

– Yo creo que es que en la comprensión de esa ley va antes que las radios.

AGC – Sí, pero antes hay otras. Eso… por ahí no tires. Pero en cambio se pretende que fuera el caso de alguien que está enterado, no digamos de todos los secretos de la Física, sino de los que le hacen falta para el caso...

– []

AGC – …los que le hacen falta para el caso, para el fin de fabricar una máquina. Y efectivamente cumple, como si fuera por un manual estricto, cumple los pasos, cumple la receta y la máquina

está hecha. Y él dice que ¿cómo en ese caso cabe asombro? Y efectivamente tiene razón, pero es porque, como antes dije respecto a la venta, se puede decir de la producción, porque en el día de hoy te lo han matado. Por eso os quería remontar a siglo y años con Edison, porque cuando el inventor no sabe mucho, tiene algunas nociones vagas y va jugando y tanteando, entonces se puede producir un asombro respecto a que el primer fonógrafo funcione ¿no? Pero, ya, hoy día, un fabricante de máquinas es efectivamente es difícil porque tiene un manual estricto y lo sigue y el producto no le puede producir ni asombro ni nada: confirmación. Lo único…

– Es que lo del asombro viene por…

AGC – …Lo único que gloriosamente puede servirle es que falle; justamente que con todo el manual y con todas las istrucciones también una vez falle, y entonces ahí está, es lo que antes he dicho de que son justamente la sobra de inteligencia, los fallos, los fracasos, los que pueden entenderse así como verdadera inteligencia, la sombra ha cambiao de sitio, se ha vuelto del revés.

– Que yo creo que si uno tiene… se puede parar un poco, a lo mejor lo de asombrarse es un poco más fácil, lo que ya resulta más difícil es tener sensibilidad, o sea, sentir eso que tú tienes ahí enfrente, una puesta de sol o el agua, o sea, la sensibilidad.

AGC – Es difícil, pero ya sabéis que nada de eso en este mundo ni en este plan de cosas que somos nosotros se debe a ninguna falta, a ninguna carencia de sensibilidad o eso: se debe siempre al exceso de ideas, de convicciones, de Fe. Siempre nuestra incapacidad para sentir consiste justamente en la Fe, la sumisión a la creencia, las ideas, la Ciencia entre otras, o si no las Teologías, da igual. La Fe en todo eso evidentemente, pues mata, dificulta eso de volver a hacerse como un niño, que es lo que aquí os estaba diciendo.

– Aquí piden la palabra.

– Sí. No, yo pensaba que esto que habías sacado al principio de la ola que nos arrastraba para descubrir la falsedad y asombrarnos [] de lo que hacían las máquinas, que nos llevaba a desentendernos a lo mejor de Dios, o de Madre Naturaleza, quizá había que plantearlo también de desentendernos del Progreso. Hasta qué punto la astucia para la subsistencia la disfrazamos de Progreso y de Fe en el Progreso, y es una manera de sostenimiento de la Fe.

AGC – Hay que distinguir aquí, entre lo específico, el tipo de cosas que somos, y las otras cosas. El tipo de cosas que somos –bueno–, las cosas en general ?digo? están regidas por lo que hemos dicho: están deshaciéndose como nosotros y tratándose de defender por toda clase de trucos de subsistencia. Específicamente humano parece que eso se haya convertido en una Fe en el Futuro; y el fin, que para las cosas no está explícito, para nosotros se ha hecho explícito, sabemos el fin, y eso efectivamente… eso anula cualesquiera otras cosas de una manera muy, muy específica. Es una maldad específica de este tipo de cosas que somos; está bien darle

importancia, nos toca muy de cerca, pero no hay que olvidar que estamos metidos entre todo lo demás ¿no?

– Sí, pero, Agustín, esto que propone Luís de lo del Progreso (que yo lo entiendo, vamos, me parece que es de verdad, verdadero) cuando uno hace la formulación de "Cada cosa a su manera a su ser persevera" es como si la cosa tuviera también una idea de progreso de sí misma, es decir, si supiera, como que supiera. Esto que dices tú que solamente es achacable a este caso de cosas que somos nosotros, que podemos prefigurar un progreso óptimo de nuestro funcionamiento, parece que en el caso de las cosas, si nosotros hacemos esa aseveración de "Cada cosa a su manera en su ser persevera", parece que estamos diciendo lo mismo.

AGC – No.

– Parece que estamos diciendo lo mismo.

AGC – La cuestión de conciencia que antes sacamos y que dije que había dejao de lao. Porque efectivamente se puede decir muy en general y entonces se puede decir de las cosas igual que nosotros, y luego se puede decir específicamente para nosotros, y es en nosotros donde se da eso. El hecho de que esté rigiendo a las cosas un fin, el de subsistir, no implica que le atribuyamos una conciencia humana, de que lo saben, la perversión específicamente humana es que además de eso, lo saben, lo han convertido en una idea de fin y por tanto de Progreso.

– No, yo quería decir que se trataba de aprovechar estos descubrimientos para atacar, igual que la Fe en Dios o Madre Natura, la Fe en el Progreso…

AGC – No, no, es inevitable, pero ésa está incluida en el hombre ¿eh? Ya dije esto "dejarse llevar por estos descubrimientos" quiere decir… tiene primero la ventaja de quitar al Hombre de en medio, que es estorbo formidable. Con el Hombre van el Futuro, el Progreso, las Religiones y luego, además…

– Sí, pero también hay que pensar que va Dios y Madre Natura.

AGC – Eso. Y luego además, ya ves, se quedan sin función, ni Dios –porque basta con que reconozcamos esta regencia de los ideales– ni Madre Natura, porque las cosas eso lo hacen de por sí, no hace falta ninguna Madre que las guíe ¿no? Bueno, y con esto me parece que se nos ha hecho muy tarde ¿no? ¿Qué?

– Que si nos deja el Señor del Progreso…

AGC – De manera que, bueno, si nos dejan volveré sobre lo que os anunciaba: depreciando la Fe por comparación con la Fe del antiguo Régimen. Eso siempre es un ejercicio útil, podéis traer recuerdos de ello.

Tertulia Política número 171 (1 de Abril de 2009)
Las formas de Fe que reinaban antaño, las mismas que se reproducen bajo este Régimen. Ejemplo en la esplicación del mundo desde dentro. Ejemplo en la creencia en un principio del Universo todo. Quería insistir un poco lo primero en el sentido de esto que hacemos aquí, que es, como sabéis, tratar de destruir la Fe. Una tarea inacabable, pero sin embargo. Que se entienda bien, desearía, que sin eso no hay nada que hacer que merezca la pena: mientras la Fe no se destruya, pues seguiremos el mismo procedimiento que sigue el Poder, que siguen los representantes de la Política, de la Ciencia, de la Filosofía y todo lo demás, es decir, intentar encontrar esplicaciones mejores, o más sutiles, más amplias, de esto del mundo, de nosotros, de cada uno, según el tipo de Realidad que importe, y todo ello sostenido por una Fe en que con eso de alguna manera nos acercamos a la verdad.

Como aquí hemos descubierto claramente que la verdad es del todo incompatible con la Realidad, con las cosas tal como son, que no cabe dentro de la Realidad nada de eso a lo que con 'verdad' se alude, ya veis que el resultado es que cualquier cosa que se haga sin haber perdido la Fe, no va a servir más que para consolidarla con el cambio, y para que más o menos sigamos contentos con el tipo de Gobierno, el tipo de Ciencia, el tipo de Filosofía, de Sicología, de Teología, que a nuestros tiempos corresponda, y que será el de siempre, con sus cambios; con sus cambios para seguir lo mismo, ¿no? De manera que creo que es bastante claro que sin perder Fe, manteniendo algo de Fe, en la medida en que algo de Fe se mantiene, no hay nada que hacer. Es decir, todo lo que hagas será para lo mismo, para seguir igual, y esta tertulia era, es, una rebelión contra el Poder, y el Poder es la Realidad, el Poder impone la Realidad, la Realidad sostiene al Poder.....La Realidad, que es la Fe en la Realidad, y todo lo demás, y esta tertulia era contra eso: el intento de que a través de nosotros, entes desgraciadamente, inevitablemente, reales, y encima personales, sin embargo, gracias a que nunca estamos del todo hechos, cerrados, se puede siempre confiar en que algo se nos escape que sea voz del pueblo que viene a decir lo contrario de lo que dicen los políticos, es decir, que sea voz de lo que no existe, del pueblo-que-no-existe, y que es lo sólo que puede levantarse y decir algo contra la existencia, contra la Realidad tal como se nos vende, impone, enseña, etc., todos los días. Nos informan, sobre todo, acerca de lo que es, aprovechando todos los adelantos de la Ciencia y de la Técnica, para decirlo de maneras cada día más convincentes, y que se ganen por tanto el asentimiento y la sumisión de las poblaciones de cualquier Estado.

Así es como son las cosas, y entonces, el reconocimiento de eso,

implica que no podemos aquí emplear ninguna de las armas que el Poder emplea; que, carentes de Fe, tenemos que estar carentes de Poder. Esta rebelión está condenada a la impotencia, y se lanza contra el Poder desde la impotencia, desde la falta de Poder; si no, sería una contradicción flagrante, que creo que ya con esto que os he dicho os he recordado de una manera lo bastante clara. Por tanto, no podemos emplear el Futuro, que es la gran arma del Poder, lo mismo que no podemos emplear ni las bombas, ni las ametralladoras, ni los Cuerpos Jurídicos, ni las Leyes, ni las Istituciones, ni ninguna de las cosas que el Poder emplea, y que todas en definitiva están basadas en la Fe, en el Futuro. No podemos emplear el Dinero, que es puramente Futuro, puramente Tiempo. No podemos emplear nada de lo que el Poder emplea; nada puede servir para esta rebelión. No podemos acompañarnos por tanto (el otro día me permitía decirlo en la conmemoración de un viejo anarquista), no podemos acompañarnos más que de la gente sin Poder: son los sin poder, los pobres, los que están abajo, los sometidos, los únicos compañeros que tenemos. Esto, desde el punto de vista de una pretensión cualquiera de éxito de la rebelión, es tremendo, pero solamente desde esa falta de Poder puede tener sentido, y por tanto, ¡qué se le va a hacer!: estamos condenados a no emplear las armas del Poder, y a acompañarnos de los más pobres, de los más abandonados, y por tanto, es de suponer, de los más descreídos, al ser los más impotentes.

Esto es lo que os quería recordar, antes de pasar a algo que ya el otro día había surgido: para depreciar la Fe (como hay que depreciarla, según lo que digo), es útil entre otras cosas hacer como si nos creyéramos lo que las historias de nuestro mundo, y en especial de nuestra raza, del tipo de cosas que somos los hombres, nos cuentan, nos vienen contando, desde el comienzo de la Historia. Hacer como si nos lo creyéramos, para utilizarlo justamente en contra de esa creencia, de esa Fe. Es decir, ver cómo las formas de Fe que reinaban antaño, en el antiguo Régimen, son las mismas que se reproducen y que se nos imponen actualmente bajo este Régimen contra el que más directamente luchamos. Esto vale en el sentido de que para esas imágenes de lo pasado, de las viejas Teologías, Filosofías, Ciencias, pues nos es fácil decir “¡qué cosas les hacían creer a nuestros abuelos!”. De manera que una vez que nos damos cuenta de qué cosas les hacían creer a nuestros abuelos, es relativamente fácil mostrar que lo que se nos hace creer a nosotros es un heredero legítimo de lo mismo, es una reproducción de los mismos tipos de Fe. Bueno, pues eso es lo que os estaba proponiendo: que me ayudéis a utilizar esta especie de recurso a las antiguas formas de Fe que se imponían a los antepasados, haciendo como si nos creyéramos algo de la historia. Bueno, pues es bastante fácil, y para ello os pido vuestra ayuda.

Por ejemplo, acerca del mundo, ‘Cosmos’, “Universo’, las imágenes que se imponían ya sabéis cuales son. Podemos atacarlo por lo Astronómico: durante milenios, nosotros, con la Tierra, nuestra Tierra, era el centro. Alrededor de nuestra Tierra giraban los planetas, giraba el sol, giraba la luna, todos en su orden debido, cada uno en sus órbitas, y más allá estába el cielo de las estrellas; el cielo de las estrellas, que era como el límite, el

cerco, del mundo, del cosmos. Pues nuestros abuelos, pero durante milenios, han vivido con eso, y ésa es la Fe que les contaban. Incluso sabemos que ya entre los antiguos, pues, poco después de Platón, Aristarco de Samos descentró la Tierra, propuso hacerla girar alrededor del sol; no le sirvió de nada, porque las cuentas que Tolomeo y demás hacían teniendo la Tierra como centro, las cuentas, la contabilidad respecto a los movimientos de planetas y de todo lo demás, marchaban muy bien, eran perfectas, y por tanto, no había por qué andar descentrando a nadie, ¿no? Y así siguió siglos y siglos y siglos, fue la Tierra con centro que no voy a recordar, pues ya sabéis: en la Divina Comedia, la Tierra tiene dentro su Infierno, porque para eso tiene grandes profundidades; tiene también su Purgatorio, y sólo cuando se sale fuera de la Tierra, pues tenemos arriba el Cielo; eso sí, el Cielo con sus varias esferas, tal como las contaban, pues los antiguos, los medievales, la música de las esferas cada uno de los planetas, y la última del Cielo.

De manera que es asombroso, si seguimos el cómputo de la Historia, que desde hace muy poco, casi anteayer, el proceso de descentramiento de la Tierra, es decir, de nosotros, siguiera adelante, y rápidamente: no sólo es que, como Galileo estaba empeñao en demostrar, la Tierra se mueve alrededor del Sol como cualquier otro planeta, y queda reducida a un planeta, cosa que ya es bastante descentramiento, ya es quitarnos bastante de en medio, sino que enseguida después el Sistema Solar entero va a verse como un rinconcito de una Galaxia determinada, que no es más que una de un conjunto de galaxias que andan por ahí, y etc., de manera que parece que el progreso del descentramiento no puede ser más rápido, después de tantos siglos. Bajo este Régimen en que se nos cuenta todo esto último que os he dicho como la verdad (“esto es la verdad”, y os la cuentan no sólo en libros serios, sino en la televisión si os descuidáis, todos los días, o cualquier periódico o revista), es útil ver cómo esto sigue siendo lo mismo: no hay tal descentramiento, no nos hemos quitao de en medio, la Fe sigue siendo la misma, mejorada. Todo esto se ve ‘desde nosotros’; no voy a decir sólo desde nuestros telescopios, cada vez más potentes, que alcanzan a ver más y más galaxias, sino desde nosotros en general. No ha habido un verdadero desmontamiento del cielo como límite, tal como en la versión antigua; ese cielo como límite sigue tomando formas mucho más sutiles (“Universo en expansión”, “ Multiversos que son un Universo”, y todas estas cosas que estos últimos años se inventan los físicos), pero da igual; lo importante es que todo está dentro; todo está dentro, y todo se ve desde nosotros. No se ha roto la bóveda celeste; no se la ha roto, a pesar de todos esos inventos.

Es decir, que no ha llegado a (entreverse) lo que aquí nos atrevemos a descubrir por vislumbre de cuando en cuando: que no se trata de esplicar el Universo, esplicar el Mundo, el Cosmos, dentro de, y desde dentro de, el Universo, sino que se trata de las cosas (‘la Realidad’, dicho en lenguaje culto), y descubrir cómo las cosas, nosotros entre ellas como un tipo cualquiera de cosas, lo que hacemos es estar deshaciéndonos en lo sin fin, en lo no sabido, en lo desconocido; ‘por fuera’, si queréis seguir con la imagen de

romper la bóveda del cielo: por fuera, a lo desconocido, y por dentro a lo más íntimo; a lo más íntimo, donde hasta la Física misma en sus avances descubre que la esplicación última, que es la de la Mecánica Cuántica, exige efectivamente que aquello que se pone como fundamento último carezca de realidad, o localidad, o las dos cosas juntas. Un mero vislumbre que no sirve de nada tampoco, como no sirven de nada las galaxias, porque todo sigue lo mismo, y no se ha hecho más que mejorar la credibilidad, la convicción que las nuevas visiones traen consigo, pero de ninguna manera se ha descubierto que por fuera, hacia lo más allá y más allá, y por dentro hacia lo más acá y más acá, lo que les pasa a las cosas y a nosotros, es que nos estamos deshaciendo en lo que no se sabe, en lo sin fin. Al mismo tiempo, ya sabéis, que las cosas y nosotros defendiéndonos contra ese deshacerse continuo; nosotros defendiéndonos entre otras cosas precisamente con estos artilugios de la Ciencia, o de la Teología.

En suma, se sigue cayendo en la misma confusión que siglos y siglos entre nuestros antepasados regía, entre 'infinito' y 'todo', que quieren hacer casar 'todo' con 'infinito', cosa que no puede ser ('sin fin' quiere decir que no hay 'todo' que valga), y lo mismo que la vieja Teología hacía que Dios intentara representar las dos cosas, pues así nosotros con todas nuestras esplicaciones del Universo y eso.

Esta es una de las maneras, un ejemplo que os propongo (ahora me ayudaréis a seguir por ahí o por otros sitios) de cómo se puede utilizar nuestro asombro y compasión de lo que hacían creer a nuestros abuelos, para que de rebote nos demos cuenta de que nos siguen haciendo creer lo mismo bajo nuevas formas. Es uno de los ejemplos. Otro, está implicado en este: es naturalmente el del Principio: "habláis de 'Mundo', de 'Cosmos', de 'Universo': ¿cuándo, como, por qué, empezó esto, y en qué sitio?". Bueno, aquí es donde se introduce la creencia efectivamente, con el principio, en un Tiempo que ha comenzado. A ver, ¿qué os recuerdo de las fantasías tremebundas que hacían creer a nuestros abuelos? Pues por cualquier sitio que tires: ahí tenéis la versión bíblica: 'Génesis', 'el Génesis': Dios creando el mundo en un momento determinado; es el comienzo. Ahí para el pueblo elegido el libro está dando la esplicación que le tranquilice ("y si no hay un principio, ¿por donde nos vamos a perder? Tenemos que tener un principio del que partir"), y así en el Génesis por ejemplo, entre otras muchas fábulas, pues está esa, y además, de una manera (que no es) tan descarada en otras versiones, está utilizando la unidad de Tiempo laboral por escelencia, es decir, la Semana: el mundo se va a hacer en una semana; en una semana, con sus seis días de trabajo y el consiguiente de descanso bien merecido. Generalmente la cosa no es tan descarada, pero desde luego que en algún caso lo sea es para nosotros muy útil: efectivamente, lo primero es lo primero, y lo primero es la Semana, el trabajo. Eso después se quiere hacer pasar como segundo, pero evidentemente en esta versión del Génesis, pues aparece descaradamente metido en la obra de Dios.

Empieza, y no sólo es que el pueblo elegido siguiera creyendo esto, sino que también el resto de los civilizados, siglos, milenios,

siguieron creyendo lo mismo. Había incluso una fecha para el principio, que no la recuerdo ahora, pero era como el cuatro mil.....¿Alguien la recuerda? Era, no sé, bueno, pues como el cuatro mil cuatrocientos cincuenta y cuatro, no me acuerdo cual es, años, desde antes de nosotros, ¿no? Aunque os parezca mentira, esto hasta el siglo diecisiete lo siguieron creyendo nuestros abuelos en su mayoría. Alguno avispao de vez en cuando se ponía a hacer cálculos respecto a como están hechas las rocas y cosas así, y veía que aquello no podía ser, pero no se atrevía a decirlo, y casi seguramente ni a pensarlo, porque el Poder tiene esto: el Poder tiene una fuerza para que no sólo se acalle cualquier descubrimiento de la mentira reinante, sino que casi se la calle uno mismo, no se atreva a decirlo. Pero aunque os parezca mentira, anteayer, de manera que así es como han sido las cosas. Desde luego rápidamente, en ese mismo siglo o poco más, empezaron a hacer cálculos geológicos y todo eso, y efectivamente, empezó a ponerse la edad del mundo mucho, mucho, más antigua, mucho más antigua, primero unos pocos millones de años, después unos cuantos cientos de millones, y hasta un poco más, ¿no?, para comienzo de la Tierra, del Sistema Solar, antes de la formación de la Galaxia tal o cual, etc. Y esto es lo que creeis, porque os lo han enseñao, en la Escuela y en cualquier sitio, y sobre todo en los Informativos acerca de la Realidad que os sirven cada día para que os enteréis bien, para que quedéis bien enteraos de cómo es la Realidad.

Es fácil ver que seguimos en las mismas: no nos hemos librado de la fecha del Génesis por el hecho de atrasarla y atrasarla más y más con los millones de años, y hasta los años luz que haga falta contar. Evidentemente, por ese camino no se libra uno: como en el otro caso, se alarga el punto de la creencia, se le hace más sutil, más creíble en definitiva, pero nada más. Y ahí está sirviendo todos los días el Big Bang, que es el Génesis.....¿qué más dará?: efectivamente, os quieren hacer creer en el origen del Universo, pero que Universo quiere decir ‘todo’; ‘todo’, que es compatible con lo sin fin, como en la vieja Teología. El origen de eso, y es un poco difícil de tragarse el Big Bang, cuesta; a muchos incluso de los estudiosos les cuesta, pero la Fe generalizada, la que domina, la que nos domina a vosotros y a mí, a través de la Información, es esa. Ahí tenéis el Gran Acelerador que el otro día citábamos, no por esto, sino precisamente a causa de su esplendorosa avería, pero ahí tenéis el Gran Acelerador, que efectivamente, como misión bastante declarada tiene reproducir el Big Bang, que evidentemente es como si en el viejo Régimen a uno le dijeran “te voy a mostrar cómo Dios hizo el mundo”. En hebreo como lo dijera, lo mostrara, pues esto es lo mismo: demuestran, por artificio, cómo es el Big Bang, y entonces, ¿quién no se lo cree, si se lo han enseñao por medio del artilugio de un Gran Acelerador, que cuesta cantidades casi imposibles de contar de millones de dólares, por lo que se revela el interés que el Poder tiene?: se revela que el Poder no repara en gastos para cualquier cosa que sea el mantenimiento de la Fe. En el antiguo Régimen, cuando la Cultura era la Iglesia en nuestro mundo, en gastos para esto no se reparaba; cualquier cosa que sirviera para consolidar la Fe. Y bajo nuestro Régimen, también: no se repara. Pueden las Economías de los Estados

dedicarse a manejos y hasta parsimonias en niveles pequeños, pero cuando se trata de sostener la Fe, no hay Estado bajo este Régimen que no abra la mano sin pensarlo, y el Gran Acelerador es entre otros una muestra.

Ya veis que el absurdo del comienzo del Universo lleva a plantearse el comienzo del Tiempo. Esto se ha dicho, aquí lo hemos comentado: naturalmente, no se puede decentemente hablar de comienzo del Universo, porque enseguida cualquier niño pregunta "¿pero, y antes, qué?", y el sentido común no hay quien lo mate nunca del todo. Y como no se puede, pues entonces hay que soltar que es el origen del Tiempo, como si esto fuera menos absurdo, y esto ha venido reinando, esto ha venido imponiéndose, y es lo que si nos descuidamos rige también en nuestras conciencias, y nos sigue haciendo creyentes más o menos de lo que el Poder necesita que se crea.

Lo que se está ocultando con esto es lo que aquí nos es dado descubrir. A lo mejor no nos lo podemos creer, porque estamos muy hechos a la Fe reinante, pero por lo menos podemos decirlo por descuido del Aparato, por descuido del sistema, que nunca está bien hecho del todo, y que por tanto puede dejar quiebras que nos dejen decirlo: no puede haber comienzo donde no hay fin, en lo sin fin; no puede haberlo. La fabricación de las cosas, su deshacerse, es continuo; su defensa para no deshacerse es costante, y esto se da aquí, allá, antes, después, sin nada. Nos saltamos el invento del Tiempo real; el Tiempo real y falso, que es justamente el que al Poder le hace falta como artículo de Fe antes que ningún otro, ¿no?: el Tiempo: descubrimos la mentira del Tiempo, volvemos a sentirnos nosotros y las cosas deshaciéndonos sin fin, y el Tiempo sólo nace de esa costante necesidad de sostenerse, de mantenerse, de existir, que las cosas tienen, en contra de el continuo deshacerse en que se encuentran, y nos encontramos; sólo eso es lo que establece el Tiempo. Con su Futuro en primer lugar, como ya hemos razonado tantas veces: es donde es fácil establecerlo, porque donde no pasa nada se pueden hacer todos los manejos posibles de ideas y de cifras, y luego de Pasado y demás.

Lo que con esto del Big Bang, del Génesis, del Comienzo, se está también ocultando, es esto: que lo primero es el Futuro; lo primero es el fin, naturalmente; si no hay fin, no hay principio. Entonces, ¿qué os recuerdo de lo que les contaban a nuestros abuelos? Pues muchos de vosotros lo sabéis mejor que yo: el Juicio Final, el momento en que los ángeles trompeteros, como dice un personaje de los del Belli en sus sonetos, salen a llamar a los cuerpos y almas a que salgan de debajo de la tierra, que se sometan al Juicio, vayan pasando a Juicio, y una vez que entre Satanás y Cristo se han repartido las almas, pues "quedará el mundo para plantar berzas", dice el soneto.

Pues eso: el Juicio Final. El Juicio Final naturalmente, que tiene que ser al mismo tiempo para todos, porque se pretende que todos esos cuerpos resucitados que asisten al Juicio Final son todos, es decir, tienen un cómputo. Cosa que el sentido común declara que no puede ser, que no hay quien se lo trague, pero nuestros antepasados

se lo han venido tragando siglos y siglos con una Fe firme, como todo lo demás, y naturalmente no atreviéndose, cuando era la Iglesia la que mandaba, ni a susurrar una duda respecto a esto, a poner en duda el Juicio Final, y apenas si atreviéndose alguno de los creyentes a pensarlo a solas, y dejarse él mismo retorcer en la duda respecto a la Fe que le habían enseñado.

Pues eso tenía que servir también, reproducirse, para cada uno: si se cree para todos, se cree para cada uno. Esto es una cosa que podéis observar en cualquier sitio, de manera que están las ultimidades; las ultimidades, es decir, el Juicio del Alma, que en el trance de la muerte, si aunque sea por un pelo muere en pecado mortal, ¡al Infierno!, dentro de la Tierra. Si no, pues Arriba, al Cielo, si está limpio. Y todavía, si la cosa no es tan clara, tiene tiempo, pero un tiempo que sin duda tiene que ser el mismo que el nuestro, el del Purgatorio, el mismo que el nuestro, un tiempo contado en días, años, siglos, como el nuestro, el Tiempo real y falso. Gracias a lo cual naturalmente la Iglesia, ya en siglos avanzados, podía hacer sus grandes negocios con las bulas, para que los vivientes pudieran comprar la absolución de trechos más o menos largos de tiempo en el Purgatorio para las almas de sus seres queridos. Un negocio considerable, y que regía hasta el punto de que yo de niño todavía he sido testigo de esto, y a lo mejor muchos de vosotros también. Hasta tal punto la Fe en el final, el fin, de todo, es decir, del Universo contado como un todo, y del final de uno, de cada uno, se mantenía, pues eso, hasta.....bueno, por no decir 'hasta ahora', pero por lo menos hasta los años en que yo era un niño, vamos, que eso sí que es ayer, ¿no?; seguía rigiendo.

Bueno, pues una vez que recordáis todo esto que nos parece asombroso que haya estado dominando milenios a generaciones y generaciones de creyentes, pues no hace falta más que recordar que sigue igual: naturalmente, si se cree en un Big Bang hay que creer en un Big Crunch (en los testos de Física, el 'Big Crunch'), en que el Universo, como es natural, termine. Pero lo que se oculta es que además la cosa está del revés, que lo primero es el fin; que lo primero es el fin, y esto es una cosa que se nos ha hecho evidente yo creo para la Realidad en general, y para nosotros, cada uno de nosotros: lo primero es el Fin. Si no hay fin, el principio que se quiera inventar no sirve de nada; la Fe necesita que se crea ante todo en el Futuro, en un fin, porque ya a partir de ahí se pueden hacer manejos con los recuerdos más o menos difusos de lo pasado, para encerrarlos también en un principio. Eso es lo que el Poder, los negocios, necesitan; es como operan. Se os ha contado al revés; se os cuenta costantemente al revés, y naturalmente por motivos bien claros: cualquier negociante, cualquier poderoso dirá "si no hay fin, estamos perdidos; si no tenemos un Futuro al que aspirar, hacia el que progresar, un Futuro al que llegar, estamos perdidos: todos los negocios se hunden, no hay Dinero que valga, no hay Poder". Todo está sostenido por la creencia en el Futuro, en un fin, y a partir de ahí, pues claro, ya es falsificarnos el miedo de perdernos por lo de antes, que es lo mismo, en lo sin fin de antes, en la falta de principio, pero todo eso va con lo otro.

Bueno, aquí lo que nos hemos atrevido a dejar que nos salga por la boca son cosas justamente en contra de esta Fe, pero lo que sigue reinando es esa misma Fe respecto a cada uno. Lo hemos dicho muchas veces: la información acerca de la muerte futura de uno, no sólo es que sea el arranque de cualquier educación para hacerse un hombre, sino que además es costitutivo de la persona; a partir de ahí empieza la existencia; antes no hay nadie; no hay nadie, está todo mal hecho; el bebé no es todavía nada definido, no digamos antes todavía, pero en cuanto se establece un Futuro, ya puede llegarse a decir "nací el tres de Junio de 1987". Se puede fijar el Génesis de uno con toda tranquilidad, gracias a que primero se ha asegurado la Fe en el Futuro. Sin fecha fija: un defecto; un defecto: con un poco de progreso, incluso con ayuda de las Ciencias, pueden llegar a fijarte con más esactitud cuál es la fecha máxima a la que puedes llegar, pero en todo caso no hace falta: la Fe en que te vas a morir, ésa basta, y a partir de ésa se costituye todo lo demás.

Estamos aquí contra la Fe, y por eso decimos también, con aparente presunción, que estamos contra la muerte; lo que estamos haciendo aquí es contra la muerte. No en el sentido de que se nos prometa la Gloria Eterna, o la vida perpetua, o cualquier tontería así; no en ese sentido, sino contra la muerte que es la Fe en la muerte que acabo de volver a presentaros. La muerte es en ese sentido como el verdadero arranque de la Realidad, del Tiempo real y falso, al que está reducido todo lo demás. Por tanto, cuando pasamos a política más rastrera, descubrimos tranquilamente que la función del Poder es la administración de muerte, la administración de ese Futuro.

Pues ciñéndonos a los trampantojos de los abuelos, lo mismo: ¿cuándo se ha creído más en el Futuro? Es verdad que no está de moda creer en la Gloria Eterna: que creyentes por ahí sean espiritistas, católicos, o lo que quieran ser, crean en el más allá y cosas así, se nos permite, porque eso es lo de menos, son acompañantes de la verdadera Teología, que es la Ciencia dominante, pero no está de moda creer en la pervivencia post-mortem, en el más allá o vida perpétua. Por tanto, ninguna promesa de Cielo ni amenaza de Infierno. Todavía cuando Shakespeare hacía monologar a Hamlet, como recordáis, parece que no era directamente la muerte lo que bastaba para meterlo en la duda y la desazón, sino que se pudiera soñar, es decir, tener presente el más allá, como Infierno, o como Gloria, o lo que sea. No está de moda, sí, pero igual es porque lo hacen mejor, es porque el Poder promete y amenaza simplemente con el Futuro. Basta con el Futuro. Futuro puede ser el de uno, primariamente, el de la Familia de uno, el de la Patria o Estado de uno, el del Hombre incluso, la Humanidad o la Tierra destruida por la maldad de los propios hombres, que puede amenazar con destruirse. En todo caso, para la fecha que sea, lo que rige es eso: nuestras vidas están cambiadas, si nos dejamos, íntegramente; cambiadas por el miedo, la esperanza, el Futuro.....

Para evitar que se viva, el Poder no tiene mejor recurso que el de hacerle vivir en el Futuro; eso es un procedimiento seguro, porque en el Futuro no hay dios que viva.....No, ni Dios tampoco, porque () trampa, pero desde luego nadie más, y por tanto no hay método más

seguro: si se consigue que íntegramente vivas pendiente de lo que va a ser de ti, de las enfermedades que te amenazan, de los chequeos que tienes que hacerte, de los créditos que tienes que pedir, del piso que tienes que comprar, de lo que va a ser de la educación de tus retoños, de las infinidades de futuros que uno tiene encima, pues la cosa está asegurada: así no hay quien viva; así no hay quien viva, y de eso es de lo que se trataba. De manera que ya veis que efectivamente la cosa también aquí sigue igual, no hace falta insistir mucho en ello, salvo que me lo digáis ahora.

Me voy a callar, porque ya llevo un rato poniendo ejemplos. A muchos de vosotros puede que se os ocurran otros más, de manera que os dejo ahora que veáis las posibles defensas que los creyentes, o la parte de creyente que a cada uno de vosotros os quede, puedan presentar frente a todo esto, y también a proponer más ejemplos de lo que hacían creer a nuestros abuelos. Siempre es útil lo que hacían creer a nuestros abuelos; siempre es útil, naturalmente, para que se haga lo contrario de lo que ordinario se hace, que es decir: "¡lo que hemos superado, y ahora ya no creemos en nada de eso!". Es decir, como al principio del siglo pasado las revistas hablaban de "hay que ver mi abuelita la pobre qué trajes usaba, hay que ver esas faldas, señores, hay que ver esas mangas. Y sin embargo a principios del veinte, y tan despechugadas; de la que nos hemos librado, ¿no?". Como si el Poder no pudiera hacer en la vestimenta todos los cambios que hicieran falta para seguir lo mismo. Bueno, pues venga, os dejo ya, y ir sacando lo que buenamente se os venga a las mientes o a la boca. Sí.

–¿Es pensable que nuestros nietos, o bisnietos, o tataranietos, piensen de nuestra Fe, o de nuestra creencia, lo que nosotros pensamos de esos abuelos a los que tu aludes, esactamente igual? Y me refiero al Big Bang, a las cuerdas, a todo lo que ahora es la Fe que nos domina.

A–Ya cualquier físico de los años sesenta se ríe de las cosas que Einstein se creía todavía; las cosas que Einstein se creía, a pesar de que estaba inventando la teoría de la relatividad, así que por supuesto.

–¿Pero al estremo que nos sorprende a nosotros?

A–Sí, claro, ya digo estos ejemplos recientes en el avance de la Física. Pero si aquí no hacemos nada para romper la Fe, por supuesto que se cumplirá el Futuro que el Poder quiere: todo va a seguir igual, y por ejemplo eso. Todo va a seguir igual, y por ejemplo eso. Ninguna esperanza para nuestros nietos ni tataranietos mientras la Fe no se rompa, mientras se siga creyendo lo que le cuentan a uno, mientras no se sienta que en la Realidad, en cada uno de nosotros, en las cosas, no cabe verdad ninguna mientras sigáis recibiendo la Información, tragando la Información, como si os dijera verdades de la Realidad. Mientras eso siga así, evidentemente nada cambia. Se cumple el designio, el Futuro del Señor.

–Has esplicado la necesidad de buscar un origen en el Génesis. Desde el punto de vista de la estructura del relato, no veo tan claro por qué haga falta encontrar un final, lo del Juicio Final. ¿Qué razón dramática tiene el buscar un final?

A–¿Quieres decir que el fin sea lo primero?

–Sí, o que haya un fin, salvo, como tú bien esplicas, para que todo lo ponga en marcha ese fin. Pero, ¿por qué el Juicio Final.....?

A–Una obra como un relato, o un poema, puede escaparse de eso, no es una necesidad absoluta. Puede escaparse para bien, y gracias a que no está el creador del todo costituído como Creador, como Dios; se le puede escapar algún cuento sin ningún fin, o un poema, pero vamos, la regla es la regla, ¿eh? La regla es la regla: una película, un relato, tiene que tener un fin, y si no, no hay película que valga. Tiene que tener un fin, y respecto al fin es como se juzga de ordinario todo lo que antes se haga; va destinado al fin. Desde el fin se ve, echando la vista atrás, cómo estaba de alguna manera predestinado el protagonista, y sus acciones, y todo eso; eso es tremendo.

–Otra cuestión: has dicho también que a nuestros abuelos les han hecho creer. ¿Quiénes hacían creer, creían también, o siguen creyendo también?

A–Más que nadie, eso ya lo sabéis: no puede haber creyente más firme que un gran banquero, que un presidente de un gran Estado, como en el viejo Régimen, que un Papa.....No puede haber un creyente más firme, y se entiende bien, porque la manera de ascender, en la Sociedad humana también, ha sido siempre esa: la de la Fe más firme. Si por ejemplo en la Biblia, Moisés es el elegido de Dios, es porque es el que más cree, y es porque es el que más cree por lo que puede arrastrar consigo al pueblo. De manera que ningún creyente más firme que el que ocupa altos cargos de Poder; tienen que creérselo.

–Los intermedios, sí, pero los que están mas arriba, que crean.....

A–El de más arriba es el que más tiene que creer. Si no, se produciría ese milagro que yo de adolescente soñaba, de estudiar mucho en el Seminario, hacerte un cura estraordinario, esplendoroso, que te nombraran Obispo de muy jovencito, y Arzobispo, y Cardenal, y que te hicieras Papa, y que te sentaras allí y que dijeras “era mentira”. Si no fuera necesario que para llegar ahí hace falta una Fe a prueba de bomba, se podría producir un milagro como ése, en el cual, claro, no podemos sensatamente esperar mucho, ¿no?

–Me parece que respecto a domesticación del infinito se han hecho muchos progresos, y actualmente me parece que está muchísimo más domesticao que en todas estas fantasmagorías de la creencia de un más allá, y de un cielo plagado de ángeles, y de una vida eterna y todas esas cosas. Por ejemplo con la vida eterna: Vida Eterna se llama hoy a la Tercera Edad: la han prolongao tantísimo, que se

costituye como una condena a la eternidad. Una eternidad cuantificable, por supuesto.

A–No le des tanta importancia, porque la condena es al Futuro, y esa es una de las muestras.

–Pero se vive como una creencia () inmediata. Una segunda cuestión es que parece que incluso esa división primera laboral de la Semana, que parece tan laboral y tan jurídica en el fondo, también está sostenida primero por una creencia dijéramos 'natural' de la separación de los días y las noches, que parece que es el primer cómputo, un poco disimulado, pero que se plantea en el Génesis como la separación de la noche y el día, ¿no?, porque si no hubiera eso, tampoco habría una separación de siete días.

A–Sí, y incluso la pretensión es que la semana misma, considerada como cuarto de un mes lunar, esté sostenida por la ronda de la luna, pa colmo, y que el año esté sostenido por lo que antaño eran los 'trópoi', las vueltas del Sol arriba y abajo alrededor de la Tierra. Y luego empiezan a fallar los cómputos, y incluso respecto al día, la división entre noche y día, como es irregular, pues presenta grandes problemas de tiempo, de cuándo empieza la noche, cuándo empieza el día: "¿esta noche, a esta hora, es ya del día anterior, o del día siguiente?" Ah, ¿quién fija la medianoche? Hasta ahí. No digamos ya con el mes, la semana, el conflicto de meses lunares con años solares, que sin embargo no impidieron que ese calendario siguiera rigiendo desde los babilonios y los aztecas hasta nosotros.

–Y también hay, ya para terminar esto, un perfeccionamiento de la Fe, porque antiguamente aquella Fe parece que no se contraponía de lleno con una Ciencia, sino sencillamente era la Fe dominante, y la Ciencia, pues era otra cosa.

A–Bueno, vamos a no entretenernos mucho.

–Ahora mismo, lo que pasa es que los científicos lo que parece es que luchan contra esas otras cosas que eran las religiones, el oscurantismo, y la Ciencia se manifesta como la Fe dominante, no toma conciencia de Fe dominante.

A–Vamos a no distraernos mucho. Efectivamente, no está ya muy de moda eso; efectivamente, hace un siglo o cosa así, pues los científicos eran los destructores de las tinieblas de la vieja Religión. Ya no está muy de moda; hoy no se molestan, y además no sólo no se molestan, sino que no hay inconveniente en que hasta un físico metido en su estudio, al mismo tiempo sea capaz de ser, no digo ya católico, sino por lo menos pues estudioso de los principios de los lamas tibetanos, o adherente a cualquier otra forma de Religión. No se molestan.

–Pero un científico no se considera un creyente, ni que tiene Fe. Un científico hoy día es la Ciencia.

A–Ya no se molestan mucho. Efectivamente, el origen es así. Como

el sentido común no hay quien lo mate, descubre contradicciones tal como aquí tratamos de hacerlo, e inmediatamente viene la fase de recostrución: aquellos descubrimientos hay que amansarlos y cogerlos para costituír una Filosofía; o una Ciencia, da igual. Y naturalmente, cuando nuevas irrupciones de sentido común descubren en esa Filosofía o creencia fallos, pues viene una Ciencia más perfecta, y en ese sentido, sí, la Ciencia es como un perfeccionamiento de la Teología medieval, aunque convivían ya. Bueno, vamos a no.....Sí.

-En este sentido que dices, ¿no es más ridículo, y más víctima de la Fe, el científico que desde su Fe se sonríe ante la Fe de nuestros abuelos, que la propia Fe de nuestros abuelos?

A-Se sonreían. Ya digo que no está muy de moda eso de que los físicos se sonrían.

-Quiero decir que desprecia, descalifica, la Fe de nuestros abuelos. Parece que es más víctima que.....

A-Estaba más de moda hace un siglo, ahora no se molestan, eso no rige. Cualquier científico lo verás participar incluso como diputado, o empleado en cualquier Estado, y sosteniendo el derecho a la diversidad de creencias en su Estado, el respeto de las Religiones, porque a eso hemos llegado, ¿eh? A eso hemos llegado: los ilustrados, los no creyentes, los que no tienen más Fe que la Ciencia, sin embargo naturalmente, pues se dedican a establecer la libertad de creencias, la libertad de religiones. Un verdadero descreyente de otra época, naturalmente estaría mandando a la vez al carajo a cualesquiera religiones. Eso ya demuestra sin más que no hay tal cosa. Tal vez sí lo hubo, tradicionalmente lo hubo: efectivamente, la Ciencia era la luz que destruía las tinieblas.

-Pero parece que no solamente parece que no nos hayamos sacudido las creencias de nuestros abuelos, sino que parece que son muchísimo peores las de ahora, si es que puede hablarse de mejor o peor en este sentido. Quiero decir que la noción de un Tiempo eterno una vez que te mueras, si se le quitan los resabios de los premios y los castigos, etc., y del juicio, parece que anula también el tiempo en el que estamos, parece que no hay tanto lugar a afanes, a ambiciones, o a preocupaciones que son más del tiempo de ahora en el que sí hay un Futuro en el que ahora se nos dice que nos vamos a morir, y que ya no hay más, y que ahí se acaba todo, ahí parece que sí hay más lugar a que la condena a ese Futuro sea una condena muchísimo más radical, muchísimo más sangrante. Un Tiempo eterno, parece como que de alguna manera cancela también, anula, el tiempo en el que estamos ahora también. Parecería que lo de nuestros abuelos, si quitamos esos resabios de premios y castigos, es algo que incluso tiene su gracia, ¿no?

A-Más llevadero. Bueno, hay una diferencia cuantitativa: se puede decir, si efectivamente utilizamos módulos de cómputo, que cuanto más el Futuro se nos ha acercado y echado encima, más tremendamente impide el vivir en este mundo. Puede decirse, cuantitativamente,

pero desde luego, los registros que tenemos de nuestros antepasados o abuelos, no nos dicen que la presencia del Futuro, de la Eternidad (con Cielo e Infierno, pero la Eternidad post mortem), sirviera para liberarlos de las preocupaciones y afanes por los negocios y los quehaceres inmediatos. La Iglesia, que era entonces en el viejo Régimen la que regía, se cuidaba de que lo uno fuera compatible con lo otro, de cómo efectivamente los negocios y la manera de llevarlos en esta vida eran como escalones para llegar a alcanzar la otra, y .....Sí, efectivamente, especialmente si hay Gloria hay Infierno, pero vamos, en todo caso, la presencia del Futuro a largo plazo no parece que impidiera mucho los afanes y los negocios.

–Un caso que es muy llamativo es que un pariente mío, un antepasado, que creía mucho en esto de la vida eterna, es el hombre que más se presentó a oposiciones de notaría, y finalmente aprobó la notaría, que es tomar acta inmediatamente de lo que sucede, aquí, ahora, de las propiedades y de todo, y era siempre el de la vida eterna.

A–Sí, sí, hay casos: grandes creyentes que son al mismo tiempo negociantes fantásticos, o gobernantes tremebundos, sí.

–A mí a veces me cuesta creer eso de que los que están Arriba son los que más Fe tienen. En muchos casos a mí me cuesta creerlo, pero en otros casos sí, cuando parece que se vende una Fe que no es la que ellos practican tampoco, ¿no?

A–Ah, eso sí.

–Y basta para sospechar eso el hecho de la ocultación de información que hay.....

A–Sí, eso sí es así.

–O de cierta corrupción muy estendida, como la de los paraísos fiscales, o que se nos haga creer en la justicia social, cuando realmente ciertas personas que hacen discursos sobre la justicia social, pues practican en sus vidas privadas algo que cuesta mucho argumentar.

A–Desde luego, tu dificultad para admitir eso de que los que más creen son los que más arriba están, se comprende. Incluso ha habido equivocaciones: tenéis el ejemplo de Maquiavelo, donde suponía un príncipe verdaderamente, como suele decirse, “cínico”, de manera que llegan a eso, y es una equivocación. No puede ser: una lógica implacable te dice que para subir hace falta más y más Fe, y que lo uno depende de lo otro, puesto que el Poder mismo depende de la Fe. Pero lo que has dicho del cambio es cierto: caben arreglos de ese tipo, es decir, el gobernante por ejemplo puede fabricar y distribuir formas de Fe apropiadas para los clientes, para los súbditos, para la plebe, que no son la suya, pero con tal de que él siga manteniendo la suya; eso cabe. Y de esos arreglos, el Régimen de los abuelos nos da ejemplos sobrados, cómo efectivamente en los tiempos de la Iglesia, pues había grados en el Catecismo: cómo comunicar la Fe a los creyentes más bajos, cómo en cambio tener una

Fe incluso imbuida de Filosofía para los que estaban más arriba, pero que la plebe no lo iba a poder entender si se les decía así, y había decírselo al estilo del Catecismo Astete, o más vulgarizado.....Nos dan ejemplos de eso mismo, pero la presencia de su propia Fe, para el que manda, para el que rige el Dinero, eso es innegable, no se puede refutar, ¿no?

–Una cosita nada más: yo creo mucho respecto a la Fe en el Futuro, que creo que sí que está llena la gente poderosa de esa Fe.....

A–Es la primera.

–Es la primera, pero a mí me cuesta creer que haya gente de arriba que tiene Fe por ejemplo en la Democracia, que yo creo que sí que implica cualquier planteamiento de la Democracia que haya Información, que la gente que toma esas decisiones democráticas esté bien informada, y si desde Arriba se está ocultando sistemáticamente información, pues a mí me cuesta creer que sea gente que tiene Fe en la Democracia.

A–Sí, pueden tener Fe en la Democracia. Lo que pasa es que naturalmente tienen una Fe en la Democracia que no les impide usar para las declaraciones y los Medios una Democracia "vulgarizada", digamos, pero ellos por encima siguen manteniendo su Fe en la Democracia. Si no.....Bueno, la verdad es que esto es entrar en la sicología de los dirigentes, y no es lo que yo quería, pero bueno. Podemos intentar imaginar cómo, para soltar las chorradas inmensas que sueltan todos los días, repitiendo bajo diferentes fórmulas esos principios democráticos y referentes a la Información, podrían arreglarse si no estuvieran movidos por una cierta Fe. Es que para ser tan elocuentes en el peor sentido, para ser capaces de repetir esas historias una y otra vez, uno no puede menos de pensar que de alguna manera tienen que creérselo. Si estuvieran muy corroídos por la duda, ¿cómo iban a tener el valor de soltar, ni en el Congreso ni en los micrófonos de los Medios, ésas cosas que sueltan? Puede decirse que basta con ser muy bruto: sí, desde luego bastante imbécil hay que ser, pero eso es lo mismo que la Fe, eso va creciendo, no se puede distinguir. Una cierta imbecilidad es algo que se va ganando según se asciende en el Poder, o más bien se va ascendiendo en el Poder según se va ganando, como queráis decirlo, ¿no?

–A mí me ocurre los miércoles que me empieza un ataque de falta de Fe. Pero al mismo tiempo, según ese ataque va creándose, pues oigo lo que decimos aquí del Poder que tiene esa Fe, y lo veo en la información, en los Telediarios, en las televisiones, tal, de cantidad de (ejércitos), y entre ellos yo mismo, que vamos sosteniendo esa Fe. Y bien, pero llega este momento aquí, y es que lo veo, pero ¿qué es lo que hago yo con esto que siento aquí en este momento?

A–Eso es lo que empecé diciéndoos hoy: que no hay remedio, que no podemos estar más que con los impotentes y con los pobres. No tenemos ningún Poder. Si podemos pretender que esto que se hace

aquí puede tener algún futuro, algún éxito, entonces tendríamos que usar las armas del Poder, y entonces no estaríamos haciendo nada más que lo mismo. Qué se le va a hacer: no podemos. Yo comprendo que te sientas, como yo, aplastao por la enorme cantidad de Fe que por todas partes rige, pero es que es así: no podemos contar con ningún Poder por nuestra parte. Sí.

–Siempre dije que lo que no se sabe está más lejos de la Realidad, ¿no?

A–¿'Más lejos', que qué?

–Lo que no se sabe es lo que intentamos aquí siempre, desmontar la Realidad. Entonces, lo que no se sabe está más lejos de la Realidad.

A–¿'Más', que qué?

–Bueno, más que la Realidad misma.

A–¡Hombre!

–Más allá. Pero por ejemplo nuestros antepasados, siguiendo con el razonamiento tuyo, creo que nuestros antepasados se rigen por un Poder que está más cerca de lo que no se sabe. El Poder de nuestros antepasados se regía por lo que no se sabe.

A–¿Ah, sí?

–Bueno, salvo el Juicio final, pero la mayoría de ellos.....

A–Se lo sabían todo. ¿No te hicieron aprender en la catequesis el Catecismo del Padre Astete? Se sabe todo; se sabe todo, de manera que nada. No sé muy bien lo que quieres decir, pero me temo....

–Lo que quería decir con su razonamiento es que a mí me parece que nosotros estamos mucho más metidos en la Realidad y en el Poder que nuestros antepasados, simplemente.

A–Digamos 'igual', 'de otra manera', para que no creamos en el progreso, ni siquiera de la perversidad: 'igual', 'de otra manera'. Desde luego, no puedes creer en un manejo de lo que no se sabe: lo que no se sabe, es que no se sabe, y por tanto no hay dios que lo maneje, si no es convirtiéndolo en algo que se sabe. Da lo mismo que sea a lo mejor una mística, otro descubrimiento.....: mientras no se le convierta en lo que se sabe (Doctrina, Idea), no hay quien lo maneje. Hay que convertirlo en eso para manejarlo.

–Yo te quería preguntar, que cuando habláis del Poder en general, cómo se concilia eso con afirmar la falsedad de la Realidad, en la medida en que el Poder, o las Istituciones, o el Matrimonio, o la Prostitución, son reales, y en la medida en que continuamente se afirma que son falsas, qué significa eso, o es que son cosas que tienen un estatuto especial, las cosas que se deben combatir, o que

consideras que son más negativas. En la medida en que son falsas, ¿no crees que eso paraliza el ánimo de la gente para combatir nada de eso? Incluso la mentira, ¿qué tiene de falsa la mentira, que está por todas partes? Si fuera falsa, si está todo falsificao, ¿no debilita eso mucho el argumento?

A–Claro, metiendo otra vez el todo en lo que no admite 'todo'. Si nosotros tuviéramos que inventarnos una Doctrina o Filosofía que fuera la de la declaración de la falsedad de las cosas en general, estaríamos en el mismo sitio que cualquier Teología, Filosofía o Ciencia. Aquí es que no hace falta: que para ver que uno se está continuamente deshaciendo, y que se está costantemente defendiendo, no hace falta. No hace falta inventar nada, sino simplemente librarse de las ideas recibidas sobre la cuestión. De manera que el descubrimiento de la mentira, no es el descubrimiento de una Doctrina de la mentira: es simplemente dejarse llevar por la evidencia sensitiva, razonante, el sentido común de que las cosas no están nunca del todo bien hechas, que uno no está nunca del todo bien hecho, que se está deshaciendo, y que al mismo tiempo, con la Fe por ejemplo, se está defendiendo de ese deshacerse. Si esto hubiera que inventarlo, pues no merecería la pena estar aquí; esto es una cosa que, o se siente por sentido común, por sentidos, o no se siente.

–Y dentro de la Fe, ¿cómo interviene la cuestión del Futuro? Por ejemplo, ¿quién tiene más Fe, uno que tiene todo por delante, o uno que ya lo tiene todo hecho? ¿Quién tiene más Fe, un monaguillo, o el Papa? Porque uno es ya muy mayor y lo tiene todo hecho, y un monaguillo está siempre.....quiere ser cura, quiere ser nosequé. Supongamos que no es un monaguillo cualquiera, sino un monaguillo con vocación.

A–Bueno, no vamos a distraernos, ¿eh? Desde luego, la ley que rige naturalmente es que cuanto más viejo más pellejo, pero eso es una ley, que se rompe como todas las demás leyes, de manera que con lo que no tienes que confundir eso, es con lo que ha salido antes de que los que están más arriba son los que tienen que tener más Fe. No porque sean más viejos, sino porque están más arriba.

–¿No has dicho que lo del Futuro tiene que ver?

A–El Futuro es la primera Fe, el primer objeto de Fe.

–Es que la ley es muy importante, porque por ejemplo cuando el compañero ha dicho lo de que le da un ataque de Fe semanal, contrasemanal.....Perdón, lo que quería decir: yo digo que también resulta que la contrafé es semanal.

A–¿Que le da un ataque de 'contrafé', has dicho?

–Yo digo que también es semanal, la contrafé.

A–¿Qué cojones tiene que ver esto? No traigas distracciones, por favor.

–Que la contrafé también es semanal. Hay una ley, parece ser.

A–Perdona, Isabel: una de las maneras de contribuir a mantener la Fe, es distraerse en vano, ¿eh?, sacar cuentecitos. Ésa es una de las maneras. ¿Qué más quedaba por ahí?.

–Que se sigue creyendo toda la semana, y se viene aquí a decir que se pierde la Fe, y es el ataque...

A–Es lo que decía él. ¿Qué cojones tiene que ver con la semana? Bueno, por favor, Isabel, ¿eh?, cuentecillos no.

–No son 'cuentecillos'.

–Que las verdades que se hacen creer, eso está siempre acompañado del palo, parece que eso tenemos que tenerlo en cuenta.

A–Bueno, más que palos directos, de ordinario...

–Parece que es como reducir a lo que ya se sabe, reducir eso del castigo, porque es que si no....

A–Son sobre todo la amenaza de castigo y la esperanza del premio. Esto está en la Escuela y en todos los sitios, y efectivamente es revelador de que están tan juntos la Fe con el Poder y el sostenimiento del Poder, que no puede entenderse lo uno sin lo otro. Lo que le importa al Poder es que se siga creyendo. No sólo en la Escuela, sino que seguramente se encuentra por todas partes, es decir, si te encuentras metido por ejemplo en un mundo de Cultura, Literatura, Música, tal, "no vas con los tiempos", eso es una amenaza tremebunda, porque quiere decir que has quedado privado de todo éxito. En cambio, si te engarzas en los tiempos, tienes el premio, vas a tener el éxito y todo eso. Sí, es tremendo: el modelo de la Escuela, aunque hace mucho que la férula del maestro haya pasado de moda, sigue siendo igual: es la amenaza de castigo y la esperanza de premio lo que está rigiendo como un palo; es la presencia misma del Poder en el acto de la Fe y en la enseñanza de la Fe.

–Lo que decías de que nuestra arma para lanzarnos contra el Poder era la impotencia....

A–'Nuestra arma', no: no tenemos armas.

–Bueno, que no tenemos armas, pero que nos lanzamos contra el Poder desde la impotencia.

A–No: que los acompañantes son los pobres, los impotentes.

–Bueno, había entendido mal entonces, había entendido que nos lanzábamos contra el Poder desde la impotencia. Entonces eso como que desgasta muchísimo; te va desgastando, te va desgastando, y al final lo que te sientes es completamente aplastao, y llegando un

poco a paralizarte.

A–Te cansas, es lo corriente. No, no, 'a paralizarte', no: acabas creyendo; te cansas, acabas creyendo.

–Además, la situación en que te coloca eso, es que es un aburrimiento la situación en que te coloca el Poder, o tu impotencia; todo eso es encontrarte siempre en la misma situación, bastante aburrida, ¿no?

A–¿Cómo 'en la misma situación'?

–Pues porque se repite; o sea, con diferentes caras, pero la situación es la misma: situación de Poder, y tú allí con impotencia.

A–Vamos, si lo que quieres decir es que la Fe y la Propaganda del () del Poder es un aburrimiento perpetuo, de eso no cabe la menor duda. Pero ten en cuenta que el aburrimiento es el Tiempo mismo, es el Tiempo vacío. Yo desde luego, que, a pesar de lo viejo, se ve que me ha quedado algo no de bien hecho, en cuanto estoy en una conversación y empiezan a hablar de Futuro, inmediatamente me aburre tanto que no puedo estar; cualquier cosa de las que se vaya a hacer. Ahora, mientras están contando algún recuerdo o cosas de esas, o discutiendo una teoría.....Pero se ponen a hablar de lo que hay que hablar, que es justamente el chequeo médico, el crédito bancario, el presupuesto tal, y entonces inmediatamente, como no puedo aguantar el aburrimiento, pues me caigo. Eso es el aburrimiento, pero el aburrimiento es el Tiempo vacío, y eso es lo que el Estado, y el Capital, y el Poder, cultivan, sostienen: Tiempo vacío. Cuando a los chicos se les cambia la vida posible por Futuro, por la existencia, los están condenando a eso. Y además, tanto es así, que les harán creer que cuanto más se aburran estudiando para el Examen, o después para la Oposición, más están haciendo, digamos en cierto sentido, 'méritos', para ganar el Premio. El aburrimiento es, en nuestro Régimen, un mérito para llegar al éxito y ganar el Premio; supongo que muchos lo habéis sentido. No sólo ya con el Examen y la Oposición: hay muchos que tragándose los rollos de cualquier periódico o televisión, tienen Fe en que aquello es un mérito, que aburrirse de aquella manera, aburrirse sin reconocerlo, es un mérito, y que a lo mejor con eso van a ponerse más al día, van a estar más informados acerca de la verdad. Por todas partes.

–Corrígeme si me equivoco, por favor. Es una impresión, ¿eh?: yo tengo la impresión de que en la época que nos ha tocado vivir, de alguna manera la Ciencia, a través de los científicos, han forzado al Poder Espiritual a mantenerse dentro de un campo, que es la Teología, y han dicho "tu herramienta de trabajo es la Fe, pero nosotros estamos en otro campo distinto, que es la Materia, y nuestra herramienta de trabajo es la lógica, y la razón, y la investigación".

A–Antes ya discutimos eso: no está de moda. Eso puede que lo puedas imaginar para hace un siglo; no está de moda, no es así: la espiritualidad y eso no tiene ningún límite preciso con la Ciencia,

y los científicos pueden al mismo tiempo respetar las otras creencias, incluso están....

–Sí, pero no es su campo de análisis, y un científico está en su mundo, que es la materia.

A–No, no hay campos delimitados, se conllevan muy bien. Eso vale para esta imagen que sacábamos del momento en que la Ciencia surgía desvelando las tinieblas, abriendo las tinieblas, y hace mucho que ni siquiera se molestan en pretender eso. Posiblemente saben, se sabe, que la Teología primera es la científica, que ninguna puede competir con ella, y por tanto las demás, pues, como monaguillos para el engaño, no sólo se pueden permitir, sino que convienen, y se las respeta. Todo está para practicar el engaño, todo es para imponer la mentira. La Ciencia es la primera, no hay nada comparable, pero ya digo: como monaguillos o sacristanes que contribuyan a engañar al personal, o a distraerlo con cuentos, pues las otras cosas están bien, se permiten, y tan espiritual y material es lo uno como lo otro.

–Pero de alguna manera revolucionan el concepto del Universo, en la medida en que dicen que la Tierra gira alrededor del Sol, y no viceversa.

A–Lo revoluciona como todas las revoluciones: como he mostrado, lo revoluciona para seguir igual. El descentramiento que ello traía consigo, que naturalmente, en la fase siguiente, anulado. Sí.

–Yo pienso que siguiendo con el juego este de la Historia, que esta especie de renuncia un poco de los científicos a una especie de ateismo militante, viene cuando a principio del siglo pasado se descubren contradicciones en la Lógica y en la Ciencia muy sostenidas por la cuestión de la onda () y demás, que hacía muy difícil mantener una especie de rigor y de seguridad que le daba esa forma de lógica. Entonces, cuando se dieron cuenta de que ahí no podían entrar firmes, se relajaron, dijeron “bueno, ahí ya entramos en zona más o menos de creencias”, y muchos físicos pasaron a ser, no ya digo católicos, sino budistas, y se dedicaron a eso, y yo pienso que la cosa va más bien por ahí. Sentimientos que de alguna manera ponían en cuestión una especie de Fe en la razón de la propia Ciencia, ¿no?

A–Sí, puede que ese trance fuera importante en ese sentido.

–Pero una cosa que.....

A–Bueno, pero por favor, no distrayendo, ¿eh?

–¡Ay, por favor, calla! Es que hoy por ejemplo la Ciencia nunca reconoce que es un caso de lenguaje, que es lo primero que tiene que reconocer, lo mismo que la Sociología, o incluso las Matemáticas.

A–La poesía, sobre todo.

–Pero por ejemplo la Ciencia es un caso de lenguaje. En cambio, como no lo reconoce, ahí está ya cayendo quieras que no en una falsedad de entrada. Sin embargo, cuando los acercamientos del conocimiento de Dios a través de los místicos y toda esta cosa, por lo menos el sujeto al que le pasaba el arrobo, siempre no consideraba que era él el que él estaba eso, sino que él era un sujeto paciente, le estaba transitando algo que no era ni siquiera él. Había más honradez en el acercamiento del conocimiento de lo no conocible que la Ciencia hoy día, pero muchísimo más. Tienes a Eckhart, o la nube del no saber; todo eso que ahí se ha palpao ese no conocimiento, ese desconocimiento, y hoy día no hay ningún científico que reconozca esto que es tan simple.

A–Hablas con tanto fervor, que parece como si hubieras pasado por ese trance tú misma, cosa que no me creo. Efectivamente, en las cosas que nos llegan, de rechazo, de las esperiencias místicas y todo eso.....que naturalmente están deformadas, porque nos llegan convertidas en lenguaje, en idioma, ¿cómo si no nos van a llegar? Por ejemplo, de los centros (Gourdief), dentro de los cuales estuvo algún amigo, nos mandan recados, libros, donde ellos naturalmente lo que dicen es negar que se trate de un lenguaje ni nada, pero nos lo hacen llegar como un idioma, como un libro, como todo lo demás. Mirando hacia atrás, en efecto, cualquier esperiencia mística puede haber tenido una raíz de descubrimiento. O sea, lo que antes estábamos diciendo que hace falta para que esto no sea una Doctrina: sentirlo. No hay por qué andar buscando seguramente ni Centros tibetanos ni nada, pero eso es una raíz: a partir de sentir el absurdo, la contradicción de las cosas y de uno mismo. Lo que pasa es que ya digo: esas esperiencias (que después de todo son del mismo orden que las que puede tener cualquiera dejándose sentir), ésas nos llegan generalmente ilustradas; ilustradas, convertidas en.....Que la Ciencia no se reconozca un caso de lenguaje, pues no es del todo verdad, porque a veces se discute mucho, entre los físicos mismos, respecto a cuestiones de lenguaje; no es verdad. No sería una mentira, sino una omisión. A la poesía le pasa lo mismo, y casi más rigurosamente: no hay poeta que empiece por reconocer que lo que está haciendo, lo que le está pasando, es un caso de lenguaje. Es todavía más difícil; te entretendrán con cualquier otros cuentos o otras historias, pero no ésa. Me temo que el ataque de Fe de hoy se nos está acabando, este ataque de falta de Fe, de pérdida de Fe. Buscad más ejemplos que nos acompañen en esto de asombrarnos de lo que les contaban a nuestros abuelos para aplicárnoslo a nosotros, ¿no? Sí.

–Yo pienso que cualquier error que aceptaran nuestros abuelos ha sido sucesivamente mantenido, incluso no ya dentro de otras Religiones: también dentro de la Ciencia. Lo único que ocurre es que se ha llegado a entender todo eso como distintas etapas de civilización, que todavía persisten, que se pueden aliar, y que todo puede funcionar muy bien, y que incluso que el error del éxito de nuestra especie, que es mucho más afortunada que el lince ibérico, pues puede ser superado, cuando ya seamos muchos, pues según Hopkins huyendo en unas naves espaciales a poblar otros planetas, con lo que seguiríamos en los mismos errores, ampliados en otro Tiempo, muy

posterior, muy avanzao, y en otro Espacio, que sería otros planetas, habitables, donde se pueden llevar los mismos errores de las viejas Religiones, de las nuevas, de las Ciencias, y de todo, y se salva la Realidad.

A–Muy bien; muy bien traído, es un complemento útil. Desde luego, 'Progreso' es una noción de ellos: las cosas siguen lo mismo, pero cambiadas, progresadas, y además progresando con respecto a un fin, que es el que el Poder necesita. En el caso de las cosas que somos, es el dominio final del Hombre respecto a todo, y nosotros tomamos esa noción de 'Progreso', pero naturalmente descubriéndola cómo fun

Tertulia Política número 172 (8 de Abril de 2009)
Comparativa entre las creencias de nuestros antepasados y las nuestras: (Creencia en la comunicación de los más Altos con los Dioses; concentración de la culpa en un chivo expiatorio; creencia en la otra vida, en el más allá y en la inmortalidad).

Las creencias actuales son las mismas mentiras en las que creían nuestros antepasados pero con otras capas.

Convivimos con la muerte: Nos arreglamos con un atavío de creencias (subterfugios, cuentos, creencias, fábulas, hasta chistes) que de alguna manera nos permiten coexistir, convivir tranquilamente con la muerte, incluso cuando descubrimos, como aquí descubrimos, que es la raíz misma, la creación de todo el resto de las ideas y las mentiras.

Los Medios suministran cada día una serie de cuentos donde el más allá y la inmortalidad se incluyen, como sin darse cuenta, muchas veces con apoyo de la propia Ciencia, que de ninguna manera se puede decir que derecha se lance a romper con esas creencias, por el contrario, muchas veces lo cultiva.

Nos arreglamos así para convivir con la muerte, pero no hay porqué. No hay más razón que esta necesidad de sostener nuestra Realidad que tenemos.
La muerte (de uno) es intolerable:

Si la muerte fuera de verdad, sería absolutamente intolerable, es por tanto inconcebible.

Vía que se propone respecto a la muerte en esta tertulia política:

Desnudar a la muerte de sus atavíos, desnudarla de los entretenimientos, las creencias, todas las cosas que reinan y que se nos imponen, desnudarla es la vía política (si la muerte fuera de verdad, sería absolutamente intolerable) y que entonces nos hace ver que no es verdad ni la muerte ni la Realidad que está fundada en ella. Es siempre la imposición de ideales lo que hace mentirosa a la Realidad

Negarse a que el 'miedo' se nos convierta en un 'saber'.

El miedo no sólo se mantiene sino que se nos convierte en un saber, en una idea, gracias a la necesidad de sostenerse la Realidad y sostenerse la Realidad de cada uno de nosotros.

Y si tenéis la ingenuidad de preguntaros por lo que queda cuando eso se descubre, pues lo que queda será lo que sea y no hay Dios que lo sepa, pero eso que queda no tiene miedo.

TRANSCRIPCIÓN:

Estábamos intentando ver lo que daba de sí esta táctica de sacar a la luz las grandes mentiras con que engañaban a nuestros abuelos, a nuestros antepasados, y que nos asombran, nos chocan, vistas desde aquí, pero que podía servir para descubrir cómo actualmente son las mismas mentiras con otras capas, y por tanto resucitar un poco el asombro de nuestras propias credulidades, de nuestra propia Fe, en la situación actual. Ése era el truco y lo estuvimos usando casi toda la sesión anterior.

Os dejé preguntando si a alguno de vosotros se le había ocurrido, aparte de las que se usaron como ejemplo, algún otro de esas asombrosas mentiras que se tragaban nuestros antepasados y que nos asombran. No sé si a alguno le habrá venido una ocurrencia por ahí. ¿No? ¿Tan agotao quedó aquéllo? A ver.

– No sé, es que esto me viene de leídas, pero es que estábamos leyendo historias de los indios antiguos y allí se da como muy natural la comunicación de los hombres principales de la tribu con los dioses, con unos dioses, que tienen allí como la representación

de lo que es el Poder, pues está el rey, está el sabio, y entonces los sabios y los reyes de la Tierra se comunican con ellos. Y me daba… digo, no sé si valdría.

AGC – Sí. Es un buen ejemplo. Efectivamente en más de una tribu del Mundo se habrá dado esa creencia en la comunicación de los más Altos con los Dioses, con el Cielo. Es fácil ver –tú misma– cómo eso se traduce. Cómo eso se traduce, cómo eso que nos puede parecer una credulidad de los tales indios se convierte en nuestra credulidad. Por ejemplo, tú misma sigue.

– ….No sé.

AGC – ¿Nos creemos nosotros eso?, es la pregunta.

– Hombre, por ejemplo, parece que nosotros creemos que no entendemos cómo funciona la tele pero que alguien allá Arriba sí tendrá el verdadero conocimiento y sabrá cómo funciona una tele. Eso es lo que a mí me recuerda esto ¿no?, que hay técnicos, que Doctores tiene la Iglesia, vamos.

AGC – Sí, por ejemplo, y en muchas otras ocasiones. Seguimos creyendo igual que esos indios en que los que están en lo Alto tienen una comunicación con la Divinidad, con lo Sublime, donde se saben de verdad las cosas. Y lo mismo que entre nuestros abuelos, sin acudir a los indios, naturalmente la creencia en que el sacerdote, y no digamos el Papa, tienen alguna comunicación más directa con Dios, era parte de la creencia. Y efectivamente es así: los prohombres en la actualidad, los prohombres, nuestros prohombres, están en comunicación preferente con la verdad por todo lo Alto, Dios, ellos saben, Doctores tiene la Iglesia. Y si alguno tiene dudas de que seguimos creyendo esto, que me lo diga, porque para mí es muy evidente que esa creencia sigue reinando, si no, no habría nadie que fuera capaz de aguantar el aburrimiento de leerse, no digo ya las Encíclicas papales, sino simplemente las declaraciones de los presidentes de Estados Unidos o de cualquier otro Estado. Evidentemente, no os voy a decir que os las tragáis, para no insultaros, pero la mayoría se las traga. La mayoría se las traga y evidentemente eso sólo puede estar sostenido en la creencia de que por allá Arriba se sabe, se sabe, hay una comunicación con el Saber Supremo. Sí, muy bien, ¿algún ejemplo más? Efectivamente, en lugar de acudir también a antepasados se puede acudir a indios, a negros, a polinesios, o a lo que se quiera.

– Sí, la responsabilidad, el destino o la culpa, cómo antes se pensaba que estaban perpetrados de alguna manera por los Dioses, y ahora que como se ha interiorizado, individualizado, y se cree que uno es el dueño de su propio destino y el responsable de sus propios actos, no deja de haber la noción de culpa y de responsabilidad, no deja de estar presente en los dos laos de una manera o de otra.

AGC – Sí, bueno, no es exactamente la táctica. ¿Alguna cosa chocante que entre los antiguos griegos, los antiguos indios, los antiguos chinos, los antiguos polinesios, revelara eso que estás

diciendo y que a nosotros nos choca, porque somos actuales y hemos progresado, y que [] podemos volver del revés? La interiorización no es el criterio desde luego, porque parece que siempre se ha dado eso en cualesquiera creencias: la creencia en la culpa de uno como costitutiva. Eso se ha mostrado en muchas otras ocasiones, y de las maneras más flagrantes, en las prácticas que en tantas tribus del Mundo y entre los antiguos se hacían alrededor de la víctima propiciatoria, es decir, el que cargaba con la culpa de la tribu. Esto lo encontráis por todas partes. Se encontraba al que estaba cargado con la culpa de la ciudad, de la tribu, y entonces se le expulsaba a pedradas, por ejemplo; se le quemaba o cualquier otra cosa, pensando que de esa manera, al matar la culpa de uno en que la culpa se había centrado, pues la tribu se libraba, se limpiaba, de esa culpa ¿no? Esto lo habéis oído contar de mil sitios y también entre nuestros antiguos mismos se daban ritos de ese tipo. Entonces, la segunda parte, darle la vuelta a eso ¿seguimos nosotros creyendo lo mismo? ¿Seguimos creyendo en eso, en el chivo expiatorio? ¿Seguimos creyendo en la víctima propiciatoria a la que hay que quemar o apedrear?

– De la misma manera no. A lo mejor no de la misma manera, porque desde luego sacrificios sangrientos no vemos. Bueno, la verdad es que…

AGC – También.

– …La verdad es que, bueno, pero…

AGC – También en aquellos de los Estados de los Estados Unidos donde no se ha abolido la pena de muerte, pues ahí lo tenéis, directo. Pero desde luego no hace falta. No hace falta que sea así. Sigue, sigue.

– No, bueno, quizá pues han adquirido un aire menos concreto ¿no?, o digamos que ya no hace falta llegar a un espectáculo cruento o algo así para ver. Que siempre también hay… se eligen chivos expiatorios, por ejemplo en este caso.

AGC – La cuestión esencial está en lo de la concentración, la concentración de la culpa. Esto es justamente lo que el ejemplo nos propone: la concentración de la culpa, que en esos ritos se presenta de la manera más (para nosotros) bárbara, chocante, y que entonces tenemos que ver cómo se presenta entre nosotros, porque desde luego se presenta. La concentración de la culpa se sigue presentando en nuestras tribus actuales. (No olvidéis –entre paréntesis– que los propios teólogos veían hace mucho tiempo que Jesucristo, tal como lo presentaba la Iglesia, era un ejemplo eximio, pero un ejemplo del chivo expiatorio, era lo mismo: era Él el que, como reuniendo en Sí la culpa de todos los hombres, con su muerte los redimía. La cosa no puede estar más clara). Concentración de la culpa, ¿sigue siendo eso una necesidad?, ¿no es verdad que… (no voy a decir 'vosotros', para insultaros), pero que la mayoría cree en la eficacia del castigo del criminal en que la culpa se ha concentrado –el asesino, el violador de niñas?–, ¿no costituyen un caso sobre el que la tribu entera se

lanza con ansia a través de los Medios pensando que matando la culpa ahí, se va a matar la culpa y nos vamos a quedar limpios los demás?, ¿no es verdad esto? O si alguno cree que no, pues que me lo diga, porque yo estoy tratando de seguir utilizando este truco de todas las maneras posibles, como truco para descubrir indirectamente lo que nos pasa, que directamente parece que no se nota mucho. Es de eso de lo que se trata.

– Sí, yo creo que se cree en la capacidad de reparar ?¿no?? de la Justicia, de alguna manera ¿no?

AGC – Sí, sí, pero, vamos…

– O, bueno, o ésa es la manera de presentarlo ahora un poco, ¿no?

AGC – Sí, sí, pero lo cierto es que sin la idea de la concentración de la culpa ningún aparato de Justicia funcionaría ni seguiríamos viviendo tan tranquilos como vivimos: es preciso que haya criminales, es decir, culpables electos; culpables electos sobre los que al resto de la población se echa ansiosamente reclamando castigos, si es preciso. Lo cual evidentemente revela la Fe en que ése es un procedimiento de limpieza; es un procedimiento de limpieza para la ciudad. Aquí, a lo mejor, como tendemos a aprender a no creernos nada, tampoco nos creemos eso, pero que es lo que reina, que es la Fe que reina, no lo podemos negar. ¿O no?, ¿o qué?

– Esto… ¿podríamos concluir que la venganza es una forma de limpieza, entonces?

AGC – La venganza sería una forma muy primitiva, aquí se llama Justicia, y la acabo de describir: es Justicia.

– Bueno, iba a decir que en las relaciones de pareja, cuando se rompen, desde luego siempre es necesario encontrar un culpable. Eso…

AGC – No, ahora estamos buscando indios, antiguos, primitivos, donde eso se revele de una manera chocante para nosotros. No, no, vamos a agotar esta posibilidad. ¿Qué cosa recuerdas tú donde eso se presente de una manera chocante?

– Quizá no entre indios, entre los europeos, y que probablemente haya venido por la necesidad de echar la culpa de lo que había pasao en los Balcanes en estos últimos años, esas guerras y esas matanzas. Y entonces se ha cogido una persona, un chivo expiatorio, el Slobodan Milosevic, y se le dijo a todo el mundo que le iban a juzgar con la televisión atenta a cada procedimiento, que iban a demostrar su culpabilidad, y no sé qué. Les salió tan mal la operación que lo tuvieron que envenenar, y murió antes de nada porque no cumplía ese papel de chivo expiatorio o de un acto de justicia…

AGC – Bueno, lo cumplió después de todo.

– Claro. Luego sí, porque luego al haberlo matao, pues luego la gente decía “Es que se lo merecía”.

AGC – Claro, claro, lo cumplió, de una manera o de otra. Sí, sí, por supuesto, también…

– Pero, vamos, como justicia quedó muy flojo. Un poquito flojo…

AGC – …también en los crímenes más generales. Así como se presupone que el Presidente de un Estado es de verdad el que manda y el que decide que se lance una guerra en tal sitio contra [], y para que él sea el que de verdad manda, si las cosas salen mal, tiene que ser igualmente él el que tiene la culpa de todo. Lo uno va con lo otro. Si no se concentra la culpa en individuos determinados tampoco se sostiene la Fe en que el que manda es de verdad el que manda: una Fe necesaria para que sigamos tan sumisos como seguimos.

– Es que justo es lo que me parece que sucede, que se ha ido con el dominio o el imperio del individuo, con la aparición de la Ciencia Psicológica y el individuo como supremo gobernador de sí mismo, la concreción de la culpa casi siempre tiene nombre propio, sea un delincuente o sea un gobernante. Pero si retrocedemos un poco más atrás, parece que la culpa se concretaba en una raza; por ejemplo, “Hay que exterminar a todos los judíos” o “Hay que exterminar al pueblo…”

AGC – No, no. Eso no es de más atrás. Eso, por el contrario, es progresar mucho, porque lo más primitivo…

– No, no, es progresando, es ir del género al individuo, en la especie.

AGC – …lo más primitivo es el chivo expiatorio: concentración en el individuo. Eso es lo más primitivo. Avanzando, progresando mucho, se llegó…

– Pero en la familia. En la familia. La tribu, la familia era primero.

AGC – …progresando mucho se llegó a eso, a que cuando ya se habían hecho hasta las razas, se habían convertido en algo como individuos, podía venir la pretensión nazi de “Matarlos a todos”, con eso, el resto, los que no sean esos… Pero eso es un progreso respecto al chivo expiatorio.

– Pero antes eran las familias o la tribu determinada.

AGC – De todas formas nos asombra, aunque es reciente, nos asombra muchísimo y siempre conviene volverlo a recordar –¿eh?– el famoso holocausto, bastante al revés de cómo se le recuerda por todas partes, para que lo veamos realizándose entre nosotros, el mismo ?el mismo?, el mismo y no otro, y no aquél históricamente situado, que por tanto no nos haría daño y nos podría tranquilamente

escandalizar ahora muchísimo, porque ahora no lo hacemos así. No lo hacemos así y lo hacemos de otras maneras, y eso es lo que con esta táctica se está tratando de poner al descubierto. ¿Qué más? Sí.

– Pues que la reencarnación o resurrección y lo que me parece a mí su forma moderna que es la donación de lo que sea, de órganos, o de propiedades, o de cuerpos o…

AGC – Sí, no veo muy bien la conexión…

– La creencia en Oriente, por decirlo así, era la reencarnación, y digamos que en Occidente, más o menos, la resurrección.

AGC – ¿La resurrección al estilo de la de Cristo?

– Por ejemplo las trompetas que iban a sonar y…

AGC – No, ése es el Juicio Final. Jesucristo resucitó al tercer día sin trompetas ¿eh?, hay que recordarlo. Simplemente se presentó a la Magdalena, le dio un susto y la dejó completamente perpleja, y todo eso. No fue así. Y tú pones eso en relación con la donación de órganos y sangre mismo ¿no?

– Sí, porque perpetuarse o de ir más allá de…

AGC – No se ve… Sí, desde luego subsiste por debajo de todo eso, y hoy es de lo que pensaba hablaros, una creencia en la perpetuación de las vidas o de las especies. Bueno, y ya que lo has sacao, pues vamos a… os voy a seguir pidiendo más ejemplos, porque están muy a la mano, y yo creo que el truco es muy… es muy eficaz ¿eh? De manera que os seguiré pidiendo más ejemplos, a ver si se os ocurren. Sí.

– El enterramiento en las pirámides…

AGC – (Tenéis algún sitio por ahí, podéis pasar tranquilamente).

– Los enterramientos en las pirámides que se hacían con riquezas y con comidas, con oro, con… incluso a veces con personas dentro...

AGC – No, no. Era así.

– …vivas, quiero decir, para que… ¿no?

AGC – Sí, sí, para que siguiera comiendo y bebiendo en la otra vida, sí. Adelante.

– Pues eso, que es un ejemplo ¿no? también de…

AGC – Asombra, sí. Nos choca bastante. ¿Y ahora? Nos choca bastante, ¿y ahora?

– En la cuenta bancaria…

AGC – ¿Y ahora?

– …se meten los dineros a nombre de los herederos.

AGC – Pues sí, seguimos creyendo igualmente en la otra vida, en el más allá y en la inmortalidad. Y si creéis que no creemos, pues decídmelo, porque ahora voy a pasar –que es lo que me traía pensado–, voy a pasar a demostrar (dejemos ya esto), voy a pasar a mostraros esto, que venía hoy decidido a justamente hablaros de la muerte.

Haciéndoos recordar que con la muerte convivimos, convivimos con la muerte. 'Convivimos' (si a esto no se le quiere llamar vida, que no se debe) en el sentido de que 'coexistimos'. Coexistimos con la muerte, es decir, vamos tirando con ella, junto con ella. No sé si hay que decirlo de más maneras, pero ésta es una evidencia. Nos arreglamos para convivir con la muerte, pues por medio de muchos subterfugios, cuentos, creencias, fábulas, hasta chistes, chistes acerca de la muerte ¿por qué no? también, y en resumen con un atavío de creencias que de alguna manera nos permiten pues eso: coexistir, convivir tranquilamente con ella ¿no?

Los trucos son de todo tipo, y en general se trata de todo esto que los Medios de una manera eximia nos suministran cada día: una serie de cuentos donde el más allá y la inmortalidad se incluyen, como sin darse cuenta, muchas veces con apoyo de la propia Ciencia ?¡cómo no!?, que de ninguna manera se puede decir que derecha se lance a romper con esas creencias, se lance a romper con eso, por el contrario, muchas veces lo cultiva. O si no con entretenimientos de todo tipo que, lo mismo, sirven para que mientras nos divertimos, pues podamos seguir conviviendo con la muerte, incluso cuando descubrimos, como aquí descubrimos, que es la raíz misma, la creación de todo el resto de las ideas y las mentiras, pues de alguna manera tendremos que arreglarnos para ver cómo nos tomamos eso y seguirlo tomando como tolerable, coexistiendo, y todo eso.

No sé si hay que dar muchas pruebas de la pervivencia de esta Fe. Seguramente a vosotros, si os la presentan a la forma de los abuelos ?es decir, la Fe en la inmortalidad del alma, por ejemplo, y el alma separándose del cuerpo en el momento de la muerte y yendo a otro lugar, el cielo, el infierno, da lo mismo, pero en todo caso a otro lugar, y todo eso? os parecerá que eso está pasado, que nadie cree ya en eso. Y efectivamente, de esas maneras, pues probablemente son poquitos los que creen, vamos, no tan pocos tal vez, por lo menos de boca hay muchos que seguirán como creyentes de una Religión u otra sosteniendo esa creencia, pero los demás tampoco dejan de verdad de creer en eso. Tampoco dejamos de verdad de creer en eso, aunque no sea de esas maneras chocantes, lo seguimos manteniendo. Yo me encuentro de esto evidencias por todas partes, ahora, en el curso del millar y no sé cuánto de novelas inglesas de señoras que me he venido leyendo como entretenimiento para dormirme durante estos cuarenta y tantos años, pues me ha tocao, porque había alguna de una señora americana, Sebold, que se llama Lovely bones, es decir, 'Encantadores huesos' se llama ?Lovely bones?, que resulta que es

una muchacha a la que un vecino viola y que va a su cielo (un cielo muy especial), y que desde el cielo cuenta todo: cuenta la violación, la persecución (no he hecho más que empezarla), la intervención del padre, de ella, del policía, los lamentos y desolaciones de la familia que abajo se ha quedado, etc.

Bueno, una novela de anteayer, por tanto, ya veis, está fundada en eso. Es una de las novelas que me caen y que desde luego me revienta de tal manera que me la tengo que tragar por una especie de vicio de descubrir hasta qué punto se puede llegar en el cultivo de estas creencias, pero que no por eso deja de hacérmelo pasar mal y reventarme todo lo posible. Pero bueno, pero por lo menos me ha servido la coincidencia para presentárosla como ejemplo.

O, esta mañana, en la revistilla de la Muface, que nos mandan a los que en tiempos fuimos funcionarios de esos, me mandan una entrevista con Maruja Torres, una periodista famosa, que a consecuencia de que compañeros suyos han debido –ilustres–, han debido morir recientemente, me parece, Vázquez Montalbán y Terenci Moix, si no me equivoco, pues saca sus cosas de ésas y dice la broma de "El más allá se va poniendo cada vez más interesante". De manera que ya tenéis… ya tenéis otro ejemplo. Es evidentemente una mujer que (que es para lo que a mí me sirve) se considera atea, es atea y irreligiosa, desde luego, y sin embargo, pues ya veis. Sin embargo ya veis. Esta broma, lo mismo que los horrores de la Sebold, está atestiguando que se cuenta con esa creencia, vamos, pero como si fuera algo con lo que se pueden hacer lo mismo bromas que producir terrores, da igual. Se cuenta con ello, forma parte… forma parte de la Realidad. El más allá está en el más acá, por supuesto. Está en el más acá en la forma de Fe y sirve naturalmente para lo que toda Fe sirve.

No sé si tengo que entretenerme en mostraros más ejemplos actuales de la pervivencia de una Fe de este tipo que si nos preguntan con ejemplos de los abuelos rechazaríamos, pero que sin embargo sigue subsistiendo de una manera o de otra. Si alguno quiere ahora, durante un rato, colaborar en sacarme más evidencias de cómo seguimos creyendo en la inmortalidad del alma o un equivalente en el más allá, o en un equivalente y cosas por el estilo, pues que me lo diga.

– Pues también es que ahí se puede incluir, en esa Fe, lo de los Mercados de Futuro. Antiguamente no se hacía un Mercado de Futuro de la avena o del trigo que se va a vender el año tres mil después de Cristo…

AGC – Ya, no, no. Claro, ya ves. Pero aquí nos estamos centrando…

– …Ahora toda la Economía se basa en un más allá…

AGC – Sí, sí, sí. Sí, sí, eso ya el otro día lo dije. El otro día estuvimos denunciando la creencia en el Futuro de la Iglesia…

– Pero ése es el más allá, la economía. El más allá de la economía.

AGC – …percibiendo esto. Pero ahora estamos hablando de la Fe específica en la inmortalidad del alma, por decirlo al estilo antiguo...

– Pero ése es el Dinero, la inmortalidad del Dinero.

AGC – …pero que se puede decir de otras maneras. No, no: no confundamos…

– Es igual.

AGC – …No confundamos: os estoy hablando de la muerte, y por tanto, en consecuencia os hablo de las evidencias de disimulos, entretenimientos y atavíos que le ponemos a la muerte para poder coexistir, para poder seguir viviendo con ella.

– Eso que se suele poner en las esquelas mucho ¿no? de "Siempre estará con nosotros", por ejemplo ¿no?, que es un… o sea, es algo muy, muy común…

AGC – Aunque no pongan la cruz ¿eh? Aún en casos en que no pongan la cruz. En casos de que sean declaradamente no creyentes, pero fórmulas…

– Esa idea de que "Siempre nos acordaremos", de que cuando eso obviamente no es verdad, porque…

AGC – …Fórmulas de ese tipo sirven.

– …Bueno, a mí me parece que no es verdad. Desde luego ya…

AGC – Evidentemente, no es verdad…

– …Simplemente poder recordar la cara suele costar bastante ¿no?

AGC – … no es verdad. Gracias. Y vamos a eso. Vamos a eso. Lo que estoy proponiendo es esto…

– Aquí.

– ¿Puede ser…?

AGC – ¿Perdón? Sí.

– Maestro: ¿puede ser que a veces el alma no quiera irse del cuerpo?

AGC – Tú eres una creyente.

– No: yo no creo en Dios. Creo en las energías…

AGC – No, no, pero eres una creyente…

– No, no, no. ¿Puede ser que el alma…?

AGC – Eso no puede ser. Yo estoy poniendo… Bueno, tú misma das ejemplo, cuando planteas un problema así es que efectivamente, cuentas que hay una…

– No: yo lo pregunto, porque desconozco. Lo único que 'si puede ser', es un pensamiento.

AGC – Sí, sí, pero el que preguntes una cosa así…

– Es un pensamiento.

AGC – …te convierte en ejemplo de creencia. Porque para preguntar eso hace falta creer efectivamente que el alma se separa del cuerpo para que algunas veces ella, la pobre, no quiera separarse.

– Evidentemente, el alma llega... Pero, ¿puede ser…? Mi pregunta, que es un pensamiento mío, mío…

AGC – No, no. No quieres…

– …Sólo es un pensa–… El pensamiento es libre.

AGC – …No quieres oírme. Que te digo que, sin ofenderte para nada, ese pensamiento tuyo te costituye en un ejemplo de lo que estoy diciendo. Eso es de lo que se trata, y no pasa nada, porque todos seguramente…

– No, no pasa nada, claro.

AGC – …Todos pecamos de esta necesidad, por así decir, aunque no sea absoluta, de revestir la muerte con toda clase de aderezos y de distracciones y de colores y lo que sea. Bueno, pues eso que os digo es "No hay porqué": lo hacemos así (y espero que no haga falta sacar miles de ejemplos para probarlo), lo hacemos así, nos arreglamos así para convivir con la muerte, pero no hay porqué. No hay porqué, es decir, no hay más razón que esta necesidad de sostener nuestra Realidad que tenemos: no hay porqué, no hay razón por la que tenga que hacerse eso. Es por lo que estamos aquí, en una tertulia como ésta, que es una tertulia contra la muerte.

Y esta vía que os voy a proponer es ésta: la muerte es intolerable. La muerte de verdad sería intolerable, es inconcebible. Esto es lo primero que, en contra de los disfraces corrientes, querría que quedara lo bastante claro, es algo que digo apelando a vuestro sentimiento, es decir, apelando a que supongo que por debajo sentís lo mismo que yo: si la muerte fuera de verdad, sería absolutamente intolerable, es por tanto inconcebible.

Naturalmente hay que hacer un paréntesis para acordarse de los

muertos: (esto se refiere a la muerte de uno ?a la muerte de uno?. La muerte de los otros, los muertos, naturalmente nos pueden condoler mucho, seres queridos o millones de víctimas de alguna barbaridad que otra que nos llegan por los Medios, nos puede condoler mucho la muerte de un ser de los más queridos, pero mientras sea uno el que se conduele, no pasa nada, ésta es la verdad. Mientras siga siendo uno el que se conduele, no pasa nada, y lo que estaba sacando, todas las condolencias y todas las cosas que se dicen de los muertos y todo eso, pues naturalmente forman parte de la Realidad en la que uno sigue debatiéndose y conviviendo tranquilamente con la muerte, y no tocan para nada a lo que estoy diciendo: es la muerte de uno. Uno no se conduele ni del ser más querido que haya muerto. Lo contrario, el pensar que sí, sería decir que el otro se ha hecho uno, o que hay dos unos, lo cual es un absurdo. Que el otro es tan como yo que somos dos unos el uno y el otro, y eso querría decir que la muerte de éste, el más querido del mundo, me duele como la mía, pero eso sugería este absurdo de que hubiera dos unos, y no hay dos unos, porque uno es uno, una cosa evidente).

– Pero, Agustín, ¿no dices que uno es un caso de cosa?

AGC – Uno es uno. Y por tanto ya comprendo que decir eso, aunque sea aquí, en el Ateneo, una cosa que puede ser molesta y fastidiosa hasta el extremo, precisamente porque uno vive creyendo lo contrario, y por tanto haciendo esas esquelas y haciendo esas condolencias y diciendo todo eso. Pero lo que os estoy proponiendo es que no hay más remedio, en esta tertulia política, que reconocerlo: la muerte (de uno, se entiende) es inconcebible –inconcebible–. Muchos de vosotros a lo mejor han intentado, como muchos de los sabios del mundo, concebirla, hacerse una idea de, pero ‘hacerse una idea de’ naturalmente es lo mismo de vano que llorar por los muertos y confundir su muerte con la mía. Es igual de vano (son de los trucos acostumbraos). Es inconcebible, si fuera de verdad sería absolutamente intolerable.

– Perdón, yo quería preguntarle qué opinaba usted –porque yo estoy muy de acuerdo con lo que está diciendo, que solamente al pensamiento de la resistencia con la muerte lo hace intolerable, inconcebible–, y ¿cómo…?

AGC ?–No, no. Perdona, perdona. No, no: no he dicho que el pensamiento lo haga así.

– No, bueno, o la coexistencia con ella.

AGC – No. Digo que es, que si fuera verdad.

– Claro. Claro, claro, claro. Y me gustaría saber ¿usted qué opina, lo que para mí incluso podría llegar a ser una perversión de eso, que podría ser lo que se hace en alguna Religión, por ejemplo la Católica, que es un poco lo que más conozco, que incluso se da la muerte en sí como el gran premio a la vida? O sea, que como que lo bueno empieza con la muerte

AGC – Sí. Pero no, no le des a eso demasiado importancia: es uno de los muchos cuentos, fábulas y distracciones de que he estado hablando ¿eh? Efectivamente éste es el cuento del que el otro día tratábamos, el cuento del Futuro. Naturalmente como el alma sube al cielo o incluso va al infierno, pervive, pues resulta que el final, la muerte, es casi como un paso a una vida mejor. ¿Cómo decía la…?

– Como una nueva vida, la gran vida.

– …¿Cómo decía la mística? "Que muero porque no muero", "Y tan alta vida espero, / que muero porque no muero", Santa Teresa, si no la calumnio, o por lo menos a ella se le atribuye.

– Pero Agustín, lo que pasa es que la separación a veces me confunde un poco, cuando hemos hablado de que la muerte nos costituye y que es parte de nosotros, eso de que no sea necesario convivir con ella, pues me confunde esa separación, como si… como si la vida fuera por otro lado o la propia Realidad que decimos aquí. Porque…

AGC – Efectivamente.

– …intolerable, sí, pero inconcebible también es la Realidad. La Realidad es inconcebible.

AGC – No: la Realidad está concebida, es justamente lo que se sabe...

– Bueno, se sabe mal.

AGC – … incluida la muerte. Incluida una idea de la muerte, falsa…

– Pero sería un poco parecida…

AGC – …Falsa como las demás.

– Claro, ilusoria. Es inconcebible, y entonces cualquier cosa que se conciba acerca de la Realidad, de la muerte, es una ilusión, se podría decir…

AGC – Sí, y de las demás cosas…

– …Todo lo que concebimos es una ilusión.

AGC – …Cuando yo digo que no hay razón para hacer eso con la muerte, efectivamente es que no hay razón tampoco para la Existencia, para mantener la Existencia tal como el Orden la impone, si eso es lo que querías decir. Efectivamente, se puede prolongar, no hay inconveniente. Sólo que aquí nos estamos centrando en este punto de la Realidad, que consideramos incluso como fundamental o costitutivo, el de la muerte.

– Yo creo que lo más inconcebible es eso de estar vivo, lo de ser vivo…

AGC – A no distraernos.

– … lo de ser vivo.

AGC – A no distraernos, sí.

– No, no: lo de vivir…

AGC – Sí, sí.

– …Lo de vivir es lo más inconcebible…

AGC – Sí, es lo que decían nuestros místicos “Esta vida…”

– …¿Cómo va a estar vivo uno?

AGC – …“Esta vida es una pura ilusión”…

– No, no: ilusión no…

AGC – …“y luego viene la verdadera”…

– Es inconcebible.

AGC – …“Esta vida es una pura ilusión…”

– No, no: que es inconcebible.

AGC – Vida, por supuesto…

– Que no se sabe por qué se le llama ‘vida’.

AGC – …Vida, por supuesto, es (si no se confunde con Existencia) es inconcebible, pero en cambio la Existencia…

– Pues eso es a lo que me refiero. No, no: yo digo vivir, vivir.

AGC – …La vida es lo que no se sabe, y lo que no se sabe, no se sabe.

– Pues le pasa como a la muerte, entonces.

AGC – Lo que no se sabe, no se sabe. Pero resulta que la muerte no es como la vida (que simplemente no se sabe lo que es), la muerte es que se sabe falsamente hasta el punto de ser el principio de todo saber. Eso es lo que tiene de tremendo. Y por tanto la situación no tiene mucho que ver. No tiene mucho que ver el reconocer que esta Existencia no es vida, que [] esto no es vida, es una cosa, porque vida ni se sabe qué sería. No tiene nada que ver con esto que estoy diciendo ahora respecto a la muerte: que si fuera

verdad sería absolutamente intolerable.

Entonces ésta es la vía o truco que propongo. Una vez que se llegue a reconocer que esto es así, entonces parece que la vía de desnudarla de sus atavíos, desnudarla más y más de sus atavíos, dejarla cada vez más descarnada, sería una vía que evidentemente podría ser políticamente…

– Pues también se hace: se le hace un esqueleto… Está más descarnada que nada.

AGC – …desnudarla de los entretenimientos, las creencias, todas las cosas que evidentemente he tratado de mostraros que reinan y que se nos imponen, desnudarla es la vía –digamos– política, en el sentido que aquí se emplea. Porque es una vía por la cual evidentemente se vendría a descubrir la falsedad de la Realidad misma, es decir, a descubrir la mentira de que a la Realidad se le impongan ideas sublimes, ideales como los de 'todo', 'uno' ('uno' que es el que aquí estamos tocando más de cerca); 'todo', 'uno' y cosas por el estilo.

Esto es una cosa a la que tal vez hemos llegado a descubrir, destapar, por otros caminos: que evidentemente la Realidad si es mentira es porque pretende ser verdad, y todos los días nos están confundiendo Realidad con verdad; nos hacen pasar los accidentes que pasan, han pasado, incluso van a pasar predeciblemente, nos los hacen confundir con la verdad, es decir, esos cálculos aproximativos, esos tanteos con los que vivimos y con los que se mantiene la Política de los políticos, y la Ciencia de los científicos, y demás, se nos hacen pensar como verdad, como si en algún sentido fuera todo o nada o uno, absolutamente uno.

De manera que aunque esto lo hayamos descubierto por mil caminos, porque lo descubrimos gracias a que la Realidad no es verdad, nunca está bien hecha del todo, la de uno tampoco está nunca hecha del todo, y entonces por los poros, como decimos, se nos cuelan intimaciones, intimaciones de la mentira en la que estamos viviendo. Se nos cuelan por muchos, pero desde luego pienso que ésta puede ser una vía muy eficaz, la de desnudar a la muerte de sus atavíos, dejarla… dejarla que se presente así, como he querido presentárosla, como algo que de ser verdad sería absolutamente intolerable, y que entonces nos hace ver que no: no es verdad ni ella ni la Realidad que está fundada en ella. Y, si es inconcebible, es que nuestra manera de concebir la Realidad es falsa, es una imposición de un [medio] ideal de 'todo' o de 'nada', o de lo que sea.

No sé si se entiende bien cuál es esta vía que se me ocurre, y que se me ocurre desde luego no por especulación filosófica, se me ocurre desde las entrañas, tratando de descubrir, como cada vez que vengo aquí, cuáles pueden ser los medios para luchar contra el Poder, que quiere decir descubrir la mentira de la Realidad. Y la muerte y nuestra creencia en' y convivencia con la muerte es un trance fundamental para ese descubrimiento.

Dicho de otra manera: negarse a que el ‘miedo’ se nos haga ‘saber’: que el miedo se nos convierta en un saber. Porque eso viene a ser también la misma… la misma cosa: si esta Realidad se nos ha convertido en algo esencialmente futuro como el Dinero, y la vida se ha convertido en una Existencia ?en una Existencia contada, medida, creída, malpensada, según las normas que se imponen?, pues entonces, por supuesto la negación de ese miedo solamente se puede hacer por esta vía. Evidentemente miedo, por ejemplo a la muerte, sólo se puede tener mientras se cree de alguna manera tal como he estado denunciando que se cree. Un desnudamiento de la muerte, de todos sus atavíos, vendría a descubrir inconcebible la Realidad misma que está fundada en el fin, en la muerte.

Y naturalmente si tenéis la ingenuidad de preguntaros por lo que queda cuando eso se descubre, pues desde luego lo que queda será lo que sea y no hay Dios que lo sepa, pero desde luego eso no tiene miedo, eso que queda no tiene miedo. El miedo solamente no sólo se mantiene sino que se nos convierte en un saber, en una idea, gracias a la necesidad de sostenerse la Realidad y sostenerse la Realidad de cada uno de nosotros.

Bueno, esto que ha tomado las trazas un poco casi de sermón, salvo las bienvenidas interrupciones, es lo que os dejo aquí para que ahora saquéis con toda la libertad posible cualesquiera contrariedades, o repugnancias, u objeciones, que se os ocurran respecto a la vía que se os propone.

– A mí lo que me pasa es que me da más miedo esa sensación de no saber qué es lo que va a pasar. O sea, de saber que esto no se para y que no sabemos lo que va a pasar, y la ideación ya de las muertes que puedan acontecer, de lo…

AGC – Pero sabes que te vas a morir.

– No lo sé. Pero…

AGC – Ah, ¿no?

– …Pero, pero esa ideación de no saber…

AGC – No, no. No: no te hagas ilusiones, no. No es al no saber al que se tiene miedo, es al saber. Es siempre al saber, al saber. Al saber o a la Fe que viene a ser lo mismo. Si no, efectivamente si se pudiera seguir, que desde luego uno personalmente nunca puede llegar, pero si sucediera ese desnudamiento de la muerte de todos sus atavíos, lo que quedara no podría tener miedo. Eso sería lo que no se sabe y no tendría miedo ninguno. Evidentemente ya sabéis que se os está proponiendo al… quitarle a la muerte los atavíos, denunciar la Fe en la muerte, se os está proponiendo algo que está en contra de la persona de cada uno, lo que estamos hartos de recordar: cómo se costituye la persona de uno, y se costituye desde la muerte, desde el anuncio de la muerte futura.

Bueno, venga, más. Sí.

– Sí. Es un poco con lo que decías antes, que he intentado intervenir, pero no sé si me has visto: de otra tribu, pero que quizá nos pueda ayudar a ver esto ¿no? de la Fe o de la creencia en que el alma no muere ¿no? En Brasil es muy típico, es un lugar común hablar de las vidas pasadas o de la vida que va a venir, no sé si porque hay mucho espiritista por allí ¿no?, pero es bastante frecuente ¿no? Por ejemplo, a un artista que se le pregunta "Y, bueno, ¿y cómo te vino esta ispiración de hacer esto?". "Bueno, quizás en la vida pasada yo tal, no sé qué…". Es un lugar común, es una cosa que se dice y se oye mucho ¿no?, lo de 'la vida pasada'. Y luego otro caso ¿no?, que creo que no tiene mucho que ver con esto ¿no?, que es el de gente ¿no?, me acordaba de una amiga que dice "Es que, cuando me muera, se acabó". O sea, ya no hay nada. La negación de que vaya a haber algo después de esa muerte ¿no? La negación total y descreimiento total de que vaya a haber algo después.

AGC – Gracias, Óscar. Vamos por separado: respecto a los espiritismos no hace falta ir al Brasil. En Brasil la noticia de Óscar es actual, pero evidentemente los que estamos progresados lo reconocemos como una primitividad, y efectivamente superstición, superstición []. Pero al subir del Brasil a Michigan, en donde esté la señora Sebold que me he encontrado, es decir, a la proa del progreso y novelista best seller en Norteamérica, y os encontráis lo que os he contado, [] argumento. De manera que efectivamente es lo mismo. Sí, el otro punto es fundamental: hay mucha gente que declara que no hay nada, llega la muerte y no hay nada. ¿Qué te parece, os parece, respecto a esa declaración?

– Que cada uno es libre ¿no? de…

AGC – No, no: no digo que esté bien o mal, digo que ¿qué se os ocurre pensar acerca de eso?

– Pues eso es ya que tiene miedo, directamente. Directamente tiene miedo. Entonces, ni la Realidad de ahora, ni viva, ni la Realidad de después la va… Vamos, no sé, es lo que pienso.

– Que no es tan fácil deshacerse de Dios o de la muerte.

AGC – Bueno, la declaración que Óscar ha sacao es bastante vulgar ¿no?, se oye de vez en cuando, no es ninguna rareza. Y lo que os pido es ¿que si es esa declaración lo que os estoy proponiendo todo el rato respecto a la vía de desnudar a la muerte de sus atavíos y dejarla que se haga del todo intolerable?

– No, porque eso es… Tú estás diciendo lo de inconcebible, es decir, de no saber. Y esa otra versión…

AGC – Estoy preguntando si es lo mismo o en qué se diferencia.

– …No: es un saber también. Y al ser un saber, pues implica la misma necesidad de concepción de la nada ¿no?, y por lo tanto es lo mismo, es como un negativo de lo otro, más desengañao…

AGC – Sí.

– …Pero desde luego es lo mismo.

AGC – ¿Cómo?

– Que es un negativo un poco más desengañao del que cree en la inmortalidad, pero que es algo que se concibe, y por lo tanto es…

AGC – Ah, sí, sí. No: pervive eso, sí. En el propio empleo del término 'nada' ?que yo no he empleado en mi vía? se revela eso. Porque 'nada', ya sabéis que es lo mismo que 'todo', y por tanto implica ya una fidelidad a la Fe habitual en las creencias que nos permiten convivir con la muerte tan tranquilamente. Hay otros que tiran, como Epicuro y Lucrecio, por el camino de decir que todo es material, el alma también. Y que entonces cuerpo y alma se deshacen en átomos y andan por ahí. Claro, esto se parece más, se parece más a la vía que propongo, pero desde luego implica también una creencia en los átomos y por tanto en la propia Realidad, y no es eso. La vía es, una vez que uno reconoce con cuántos atavíos convivimos con la muerte, desnudarla, descubrir despiadadamente la mentira de todas esas creencias y atavíos, y nada, dejar a ver qué pasa, cómo, siendo inconcebible la muerte, nos hace reconocer que la Realidad no puede estar bien concebida, que está mentirosamente concebida. Es nuestra lucha contra el Poder.

– Sí, pero si el inicio es una información: "Te tienes que morir", ¿cómo te vas desinformar de eso con vía retroactiva?...

AGC – Pues sí,…

– …¿Desde cuándo…?

AGC – …por este motivo.

– …¿vas a echar detrás a desinformarte? Eso es una utopía, es imposible.

AGC – Por ese motivo. Porque evidentemente aunque esa información ?como hemos dicho mil veces? nos costituye desde que se nos anuncia, se ve que no basta, porque el Poder y los Medios…

– …Hay que imaginarse a un niño que no se le informe nunca.

AGC – …todos los días tienen que estar suministrándonos lo que he dicho: atavíos. Atavíos para que podamos coexistir con esa idea. No hay contradicción. Evidentemente esa información es costitutiva pero, como les pasa a todas, no basta: la Fe tiene que seguirse sosteniendo. No basta con que el niño a los dos años o algo antes que se le diga, se lo crea, "Te vas a morir", no basta. Esa Fe tiene que seguirse alimentando cada día, y se alimenta sobre todo haciendo a la muerte tratable, coexistible…

– [] el abuelo, ve morir a la gallina. Claro, primero el abuelo, luego la abuela.

AGC – …tratable, coexistible. Sí.

– A mí todo esto me estaba recordando que en una época de mi vida, pensando que…, o sea, sin creer en Dios ni en todas estas cosas, pero yo vivía en una casa en la que me tuve que ir porque había espíritus, o sea, y se oían pasos, te tocaban, te encendían la luz, y no solamente me pasó a mí sola, sino con la gente con la que estaba. Entonces, de repente, yo me sorprendía teniendo que creer en cosas que no creía, pero porque pasaba que se abría esa ventana y venía una ráfaga de aire en pleno verano. O sea, pasaban cosas absolutamente asombrosas. Sin creer en espíritus, pues vivía con… y me tuve que ir de ahí.

AGC – Espíritus o duendes, dejemos eso. Una cura para eso, que evidentemente no hay manera de…

– []

AGC – …no hay manera de rechazarlo por las buenas, una cura para eso es la que hace dos o tres sesiones salía aquí: descubrir que los que hacen que puedan funcionar los teléfonos móviles y el sistema Dicta son duendes evidentemente. Esos son duendes, espíritus, y si uno llega a descubrir la condición necesaria de espíritus o duendes que tienen los que permiten los milagros del teléfono, el fonógrafo, o los móviles, o eso, pues entonces los duendes de esa casa ya no tienen importancia. Pues, claro, como todo lo demás, por todas parte hay agujeros, por todas partes [] se tratan de tapar, y por tanto, normal. A ver.

– Vamos a ver, ¿por qué tener miedo?, ¿de qué? ¿Por qué no se puede hacer bonita una muerte igual que se hace bonita y se recibe una vida?

AGC – Sí, sí, es lo que se hace. Es lo que he estao denunciando: nos la atavían todos los días para poder coexistir. No tiene mucho éxito porque tienen que renovar el procedimiento, si tuviera mucho éxito eso, si hubieran conseguido hacerla bonita y tratable, pues no habrían tenido que seguir. Sigue.

– Pero sería más llevadero y más…

AGC – Sí, cada vez, sí, sí. La muerte de verdad es… sería absolutamente intolerable, y por tanto el camino que se propone es desnudarla de todos esos adornos y florituras para, por ese camino, que es su inconcebilidad, nos despierte a la no verdad de la Realidad en general, contra el Poder.

– Pero Agustín, hay personas que se preparan para morir.

AGC – Sí, sí, sí, también, por supuesto. Sí, se preparan para el gran negocio de…

– Claro, igual que los mesiánicos, también…

AGC – Sí, pero no sé por qué me lo dices, ¿para qué?

– No, no, no, no. No. Bueno, nada. No, entonces no digo nada.

AGC – No, sí. No, está bien. Está bien, pero…

– No, porque no… Pues me has contestao, pero me parece muy escueta la contestación, porque me interesa muchísimo tu opinión porque es una enseñanza…

AGC – Si yo no tengo opiniones. Es una cosa…

– …Entonces por eso, a lo mejor te demando.

AGC – …es una cosa que cualquiera de los compañeros te dirá. No tengo opiniones, ninguna. Cuando esto…

– Ah, vale. Entonces nada.

AGC – …Cuando cualquier cosa de la que oigas sea una opinión se habrá hecho absolutamente mentira. Es lo que…

– "Tu enseñanza", he dicho. "Opinión y enseñanza".

AGC – Cualquier cosa de las que se dicen aquí, mi boca u otra boca, en el momento en que sean una opinión, una doctrina, una enseñanza, serán ya mentira sin más. Aquí no se hace más que destruir, no te hagas ilusiones. No se hace más que destruir, por desgracia se equivoca uno de vez en cuando y deja que se vuelvan positivas algunas destrucciones, qué se le va a hacer, pero en ese momento se sabe y ya son mentira. Ya no han atinado… no han atinado a lo que deseaban, que era la destrucción de la Fe y de las creencias.

– Pero es verdad que casi todo conduce a una doctrina. Pero, por ejemplo, tú mismo sabes que Krishnamurti abunda en este tema de lo del miedo en relación al saber futuro, y no ha creado ninguna doctrina,…

AGC – Bueno.

– …ha hecho un razonamiento bastante honesto.

AGC – Sí, Krishnamurti es bastante respetable en ese sentido, sí. Y desde luego unos se equivocan más que otros. Pero desde luego lo que importa es saber que en cuanto cualquier negación se convierte en una opinión,…

– Éste era su tema, su obsesión.

AGC ? …en una doctrina, ya es falsa, como todas. Se me olvida

recordaros (perdona) para que se vea que esto de el trato con la muerte y lo intolerable de la muerte no es cosa de pensadores, de filósofos, recordaros lo que Don Miguel de Unamuno había recogido de boca de un labriego (que no me acuerdo exactamente si de la Armunia o de más abajo, de alrededores de Salamanca) una copla que él cita y que dice lo que tiene que decir "Cuando me pongo a pensar / que me tengo que morir, / echo la manta en el suelo / y me harto de dormir". Eso, no hay motivo para dudar, lo había recogido de gente no letrada, es de Unamuno, él hizo de ello un uso, pero yo quería que aquí le hiciéramos otro, porque evidentemente ese hombre está declarando lo de que 'si fuera verdad sería absolutamente intolerable'. Por tanto encuentra el camino de echarse a dormir más o menos eficaz, porque también se sueña, pero bueno, pero por lo menos revela que hay una especie de conciencia de que aquello es intolerable, que no es… "Cuando me pongo a pensar", que no sirve de nada seguir pensando, y renuncia. No sé si veis bien clara la relación, pero desde luego esto es una manera muy [].

– Sin embargo eso de dormirse es lo más parecido a una muerte verdadera ¿no?

AGC – Sí.

– Es decir, que por lo tanto la copla ésa cuando dice que se echa a dormir…

AGC – Pues sí.

– …es porque está haciendo un ensayo general todos los días,…

AGC – Efectivamente, uno de los…

– …antes de la representación.

AGC – …Uno de los adornos de los innumerables es lo de que sean hermanos, hermanos o cosa por el estilo, el Thánatos y Hipnos (muerte y sueño), esto ya sabemos. Bueno, a ver.

– Respecto a la segunda cuestión que sacó Óscar antes, de quien dice que "Después de mi muerte, nada", me parece que tiene que ver con una cuestión que quedó abordada o recién abordada hace unas sesiones, que era el solipsismo.

AGC – ¿El?

– El solipsismo. Y ese aspecto me…

AGC – Sí, merece la pena enlazar. Son siempre la imposición de ideales lo que hacen mentirosa a la Realidad: uno solo, evidentemente lo saqué porque el solipsismo es irrefutable de por sí, no hay nada que a uno solipsista le demuestre que no tiene razón, y aquí se trata de la declaración de 'nada', y la conexión entre 'uno' y 'nada' ?o 'todo'? es bien evidente por todas partes, por eso le decía "No es eso lo que os he estado proponiendo, sino

eso: la labor negativa, como siempre, desnudamiento de creencias, descubrir que las tenemos, que las padecemos y matarlas, librarnos de ellas en lo posible", eso va camino de hacer inconcebible o declarar mal concebida la Realidad misma. Es de lo que se trata en esta guerra.

Y, bueno, como se ha hecho tarde, pues habrá que hacer tregua o interrumpir simplemente la guerra ésta. Y supongo que después de esto, el día que viene, si el Señor nos deja volver por aquí, pues tendréis ocurrencias que nos puedan ayudar en ese camino.

Tertulia Política número 173 (15 de Abril de 2009)
Sentir lo intolerable de la muerte de uno, y sentir por tanto que no es posible que sea de verdad, es la manera de herir el aparato de ideas con el que estamos costituídos.
La Iglesia del viejo Régimen, sustituida por la Ciencia del Estado y el Capital. Las formas de Fe dominantes reproducen en lo fundamental las de la vieja Iglesia.
Vamos a empezar con un pequeño esperimento que me obliga a repartir papelitos. ¿Quién quiere ayudarme? Para los que estuvieron el último día, que van a ser el objeto del esperimento. Los demás, que no lo cojan; los que no estuvieron, no hace falta que lo cojan.

Tenéis que disculpar que la cosa tenga inevitablemente un cariz pedagógico, y repugnante por tanto, pero bueno, yo creo que el esperimento puede merecer la pena que os sometáis a este sacrificio. Los que estuvisteis el otro día, escribid en el papelito, que va a ser anónimo, en dos líneas o tres, qué es lo que se dijo acerca de la muerte. De manera que ya lo podéis ir haciendo. No os copiéis uno a otro, ¿eh?, porque si no el esperimento pierde. Lo que el otro día se dijo que os parezca que es como la esencia o espina de la cosa, acerca de la muerte.

Bueno, pues ahora alguien que vea mejor que yo.....Tú ves bien, ¿no? Pues ve leyéndolas todas.

–"Para hacerla más soportable, hacen quedárnosla con atavíos, porque la muerte de verdad es insoportable".
"La muerte como condena a ser uno el que es. El final es el principio. Si se la desnuda de atavíos, se vuelve intolerable e inconcebible".
"La muerte desnuda sería insoportable, la nuestra. No hacemos sino () falsificada la vida para aguantar y mentirnos".
"La muerte: se habló de no querer saber lo que es para evitar el miedo que nos puede producir. Se trataba de desnudarla de sus engañosos atavíos".

“La creencia en la muerte y en el más allá perduran desde antiguo. Hay que desnudar a la muerte de sus atavíos, descubriendo que es inconcebible, y falsa la Realidad que sustenta”.

“La muerte es intolerable. Con la muerte de un chivo espiatorio se limpian las culpas de los demás”.

“La muerte de verdad nos resulta intolerable, inconcebible. Con la muerte coexistimos porque nos arreglamos para hacerla tolerable”.

“Si la muerte fuera de verdad, sería insoportable. Para no temerle hay que despojarla de sus vestiduras”.

“La muerte es siempre futura”.

“A la muerte hay que rodearla de adornos y florituras para poder soportarla”.

“Que si la muerte de uno fuera verdad, sería intolerable. Se trataba de despojarla de ideas para que eso apareciera así”.

“Se confunde el principio con el final. La () del origen, sólo sirve para determinar el Futuro, la muerte segura”.

“La muerte es inconcebible”.

“La muerte como idea costitutiva de las demás ideas. Si fuera verdad, sería insoportable e inconcebible”.

“La muerte y la conciencia de los abuelos de decir que es en el Futuro. Según el comportamiento se ganan Cielo, Infierno o Purgatorio. La muerte propia resulta insoportable. ¿Qué pasa con la muerte?: no se sabe. Inaceptable para uno mismo”.

“La muerte de mí mismo es inconcebible, pero al tiempo la idea de la muerte futura nos costituye. Hace que nos dediquemos a andar por las ramas haciéndonos ideas de la muerte: la muerte es incomprensible e inaudita”.

“La muerte de verdad es absolutamente inconcebible por insoportable. No se puede tener esperiencia ninguna”.

“La muerte, si fuera de verdad, sería intolerable, y por lo tanto inconcebible, inaceptable, incomprensible”.

“Con la muerte es imposible, por intolerable”.

“Si en la muerte hubiese verdad, sería insoportable. Si fuera verdad, sería insoportable”.

“Que la idea de mi muerte es insoportable e inconcebible”.

“Si la muerte fuera verdad, sería intolerable”.

A—Muchas gracias. Bueno, a ver qué os parece. En general, no está mal como prueba, ¿no? He visto que son muchos los que se han centrado en eso, no creo que haya sido por copia, ¿no?: “si fuera de verdad sería intolerable, y es por tanto inconcebible”. Y efectivamente, eso pertenecía a la espina de la cosa. Parece que ninguno se ha molestao en decir lo que venía a continuación, es decir, para qué podía servir eso para los fines de la tertulia, para la tertulia política y la lucha contra el Poder.

—Que la manera de concebir la Realidad también es falsa.

A—Es decir, que descubrir efectivamente la muerte, es decir, destaparla, como muchos han cogido, desnudarla de sus atavíos, de todos sus atavíos.....Porque como algunos han dicho también, sólo con ellos convivimos, que fue lo primero que os decía: convivimos con la muerte; “coexistimos”, para decirlo con más esactitud. Desnudarla de todos sus atavíos, destaparla, sería una vía; una vía,

posible, para lo que aquí estamos haciendo todos los días, que efectivamente, como alguno ha dicho, la idea de la muerte, que forma parte de sus atavíos, la muerte-siempre-futura, es el fundamento mismo de la Realidad. Todas las demás cosas de alguna manera nacen de ahí, todas las demás ideas; nacen de ahí. Como aquí contra lo que luchamos es contra que la Realidad sea la Realidad, las cosas son las cosas, y como todas esas ideas están fundadas en el fin, que es lo primero, la idea de la muerte-siempre-futura, despojarla de sus atavíos sería algo así como venir a dar en el punto de verdad que la muerte tiene, por mero desnudamiento de las mentiras, no de otra manera. Y como ese punto de verdad es el que os quería hacer sentir como intolerable (intolerable para nosotros, para uno, para las cosas que nosotros somos), entonces eso sin más es vía para reconocer que no hay verdad compatible con la Realidad (lo que aquí todos los días de diferentes maneras venimos diciendo), y por tanto a partir de ahí, de ese desnudamiento de la muerte, podríamos sentir de una manera más precisa la falsedad de la Realidad, que quiere decir "la creencia o Fe en que las Realidades, las cosas, nosotros, son, somos, verdad, somos de verdad". Si la muerte de verdad no puede ser, es inconcebible, nosotros, las cosas, pues tampoco. Es bastante lógico, pero sobre todo tenía la pretensión de ser una vía práctica para luchar contra la Realidad y contra el Poder. Seguramente muchos de vosotros tienen todavía acerca de esto cosas que decir, de manera que adelante, antes de que pasemos a otro asunto. Quiero decir que esto no os puede dejar a todos tan satisfechos, ¿no?, ni tan tranquilos. Sí.

-Sentir la falsedad de la Realidad, ¿eso no es una verdad? Porque si la verdad es inconcebible para nosotros, el sentir que es falsa, ¿eso no es una verdad?,

A-Sí, sí. Lo que pasa es que justamente sentir la falsedad de la Realidad no se nos da todos los días, ni mucho menos. Vamos, no se nos da casi nunca. Es decir, nos arreglamos con la Realidad porque nosotros somos reales, somos cosas, y naturalmente, para seguir tirando palante, pues no hay más remedio que creer, de momento o a la larga, que las cosas son de verdad, nosotros somos de verdad, que es lo que el Poder manda. Pues como aquí estamos contra el Poder caiga quien caiga, y como eso parece que es difícil sentirlo, como has dicho, la falsedad de la Realidad, y al mismo tiempo que sentirlo, razonarlo, las dos cosas juntas, por eso era la vía que os proponía, empezando por el fin, como se debe empezar, empezando por la muerte, y reconociendo que, (como) la muerte de verdad no puede ser, es intolerable e inconcebible, las cosas, nosotros, pues tampoco. Sentir la verdad, sentir que las cosas, la Realidad, son falsas, somos falsas, sentirlo, así, en una especie de mero sentimiento pasajero, se da; a todo el mundo se da, y desde luego aquí para este ataque que nos traemos, nos fundamos en que la gente, la gente corriente, siente algo de eso de vez en cuando. Pero sentirlo de tal manera que ese sentimiento sea razón, no separados, sino juntos, y que así pueda de verdad herir, y que esa herida dé de sí lo que pueda, eso no se nos da todos los días ni a cada paso. El sentido de esta utilización de la muerte, el sentido práctico que tenía, era justamente eso: ayudar a sentir de veras, es decir,

sentir y razonar, la falsedad de la Realidad.

–¿Y qué diferencia encuentras en esto de sentir, o en creer, o razonar?

A–'Creer', es todo lo contrario: la Fe está para matar los sentimientos y la razón juntos. La Fe, sobre la que volveremos dentro de un rato, consiste en que mata las dos cosas juntas: esos sentimientos ocasionales, y la razón desmandada que está dando razón al sentimiento. Eso es una muestra indirecta de que razón y sentimiento es lo mismo, porque la Fe mata lo uno y lo otro juntamente. Adelante.

–Digo que si resulta que la Realidad y uno se costituye en esa información de que te tienes que morir, que se recibe en una niñez muy temprana, entonces, para cegar esa información habría que hacerse otra vez como niño, en una situación incluso de una entrada en el lenguaje en el momento en que va uno a enterarse de la costitución también lingüística de la Realidad, porque yo creo que no se podría hacer nunca desde otro sitio, sino ahí, situarse en una situación en que se pueda cegar esta información, y eso solamente se hace en el momento en que la información se recibe: "te tienes que morir". ¿Cómo hacer cuando uno ha fabricado ya toda su costitución mucho más allá sobre una superposición de saberes que nacen de ahí, de ese miedo primordial?

A–Yo creo que se entiende bastante bien, escepto lo de entrar en el lenguaje, que no se a qué venía.

–Porque esta información de que te tienes que morir más o menos se hace en el trance en que el niño está aprendiendo a hablar.

A–En que el niño empieza a luchar con la lengua de sus padres, con el idioma, pero bueno, es inoportuno hablar de lenguaje, porque el lenguaje ya sabéis que es el que habla, y por tanto es siempre muy inoportuno y sospechoso ponerse a hablar de él. Efectivamente, retroceder, hacerse como un niño, pues sí, es una vía deseable. Pero estamos muy hechos, estamos llenos de cosas, y por eso la manera de herir todo este aparato de ideas con el que estamos costituídos, es el que se me ofrecía el otro día tratando de sentir lo intolerable de la muerte de uno, y sentir por tanto que no es posible que sea de verdad. Y sólo a partir de eso, pues el resto de los sentimientos y razones, que tratan costantemente de recubrir cualquier descubrimiento, volver a taparlo con nuevas ideaciones. Sí.

–Entonces, el niño, antes de que se le informe de que tiene que morir, ¿está perdido en lo desconocido?

A–No está bien hecho. Es una cosa, por supuesto, y por tanto no, puesto que es una cosa; puesto que es una cosa, y las cosas es justamente lo que costantemente está creándose, saliendo a partir de lo que no se sabe. Es una cosa, y no se puede decir que no es nada, no se puede decir que esté informe, carente de alguna manera de ser

cosa: la costitución, es costitución como este tipo de cosas que nosotros somos. Es una lucha, de manera que es un paso. Desde luego, se actúa sobre algo que es ya una cosa, sobre algo que no es lo sin fin; algo que es ya una cosa.

–Pero detrás de eso, es un cambio definitivo esta información para él, ¿no?

A–'Definitivo', para nosotros sobre todo, para 'el Hombre', que llaman. Para él sí, en cierto modo es la muerte, porque es el anuncio de la muerte, y el anuncio de la muerte a la manera en que los mayores lo creen, de manera que en ese sentido es definitivo, definitorio, y sobre todo, el que el niño fracase en un intento de no tragarse lo que se le está diciendo, para nosotros, como entes sociales, es fundamental: si no, nos hundimos; el Poder se hunde, y nosotros con él. Más.

–Entonces, con esto que estás hablando de la muerte del Hombre, se me.....

A–'Del Hombre', no, ¿eh?

–Bueno, de la muerte: si uno llegara a morir, se fuera la vida de uno, parece que pasaríamos como a otro lugar, que no se sabe.....

A–No, no, no pasaríamos, no. No hay que hacerse ilusiones: no pasaríamos a ningún sitio. Eso es justamente a lo que os estoy invitando: eso es la Fe, es lo que te hacen creer, da lo mismo si te dicen que al morirte vas a pasar a la Gloria, o vas a pasar a la Nada, o cualquiera otra de las muchas cosas que te quieran contar. No pasaríamos a ningún sitio. Esa es justamente la Fe, y el descubrimiento, el desvestir a la muerte de sus atavíos, el reconocerla como intolerable, está justamente contra esa Fe, que es la Fe en el Futuro, la Fe en el Fin. Estamos realmente costituídos por esa Fe, y por tanto no hay manera de que pasemos a ningún otro sitio, que inevitablemente sería una realidad más entre las realidades. Pero vamos, seguid insistiendo, por favor.

–Pero () sería como antes de haber venido aquí a hacerte real. Es decir, antes de nacer el niño, no existía.

A–'Desaparecer' es desaparecer, pero lo importante es que no creamos que el que desaparece es uno, y por tanto sigue apareciendo en otro sitio. 'Desaparecer' es desaparecer, y mientras la negación sea mera negación, bendita sea, porque es lo único que el pueblo-que-no-existe dice: 'no'. Mientras no se diga más que 'desaparecer', por supuesto: nosotros, cada uno, y nosotros en conjunto, los hombres, estamos costituídos por esa Fe, y si la Fe se destruye, eso naturalmente desaparece; pierde su costitución, y desaparece. Pero cuidao a la contradicción, que es en la que se fundan la mayor parte de los cuentos que os han contado: eso de que uno desaparece, y sigue siendo uno, y por tanto reaparece en otro sitio. 'Desaparecer', es que no sigue siendo uno; 'desaparecer' quiere decir descubrir la mentira de que uno es el que es, sin más, y se

acabó, que las cosas son lo que son, sin más, y se acabó. Eso es mentira, es la mentira costitutiva de la Realidad, y por tanto, de descubrirla es de lo que se trata. ¡Más!

–Lo de la inconcebibilidad de la muerte, que es una idea, y por tanto un concepto, ¿tiene que ver con que como idea es irrealizable? O sea, ¿lo inconcebible es que se realice, o que se realice en mí?

A–Sí. Bueno, 'inconcebible' tiene la negación incorporada, vamos a dejarla. Descubrir, es decir, dejar de saber, dejar de creer, que se concibe, (que se concibe, puesto que) se tolera, eso de la muerte. Eso efectivamente es algo que es un descubrimiento que se nos produce en la Realidad, en la de cada uno. Ahí es donde se produce, y claro, arrastra consigo justamente la disolución.

–¿Por qué se da entonces esa diferencia entre mi muerte y la muerte de los otros?

A–Claro, porque los otros no son de verdad, los otros son reales. Como os decía el otro día, todo lo que nos condolemos de los muertos más queridos, no es nada mientras sea uno el que se conduele. Esto no hace falta que se convierta en una Doctrina solipsista, de la cual sin embargo ya el otro día estuvimos tratando, pero evidentemente se reconoce que no es nada. Los demás son simplemente reales. No son de verdad, me creo, gracias a que yo creo en ellos; gracias a eso, pues son de verdad, andan alrededor.....De rebote admito yo que yo también soy real, simplemente, que no soy de verdad; de rebote, de mentira, [pero] digo "claro, puesto que mi madre y mi novio son reales, no son de verdad, pues yo también tengo que reconocer que yo soy como ellos una cosa", (pero) de mentira; un reconocimiento falso. Por eso es por lo que el problema tiene que venir a plantearse con respecto a eso de 'uno', que quiere decir, como recordáis cuando tratábamos del nombre propio sobre todo, la intromisión de un ideal de 'uno' dentro de la Realidad, que no cabe; no cabe: en Realidad no hay uno, lo mismo que en Realidad no hay 'todos'. Pero uno se cree que sí cabe, que se puede hacer compatible mi absoluta unicidad con el hecho de que me reconozca, y generosamente, como simplemente real, igual que los otros. No cabe.

–Pero si se llegara a descreer de la muerte, eso de alguna manera desdibujaría los límites de uno.

A–Sí.

–Y entonces, la muerte sería tan inconcebible [la muerte] la de uno como la de los demás, o tan mentira.

A–No. No.

–Es una cosa que puede pasar, y que parece que hay trances en los que pasa.

A–Sí. No, pero con la muerte de los demás no pasa nada distinto de lo que pasa con la muerte de los animales, o las muertes de las

plantas, la destrucción o aniquilación de las cosas.....Todo eso forma parte de la Realidad.

–Claro, es que si digo "los demás", ya los convierto en cosas. Querría decir si se desdibujara un poco esa personalización que se produce por la muerte.

A–Pero no se puede desdibujar, porque es el ideal 'uno'. Uno, es 'uno'. Creo que si tenemos tiempo volveremos un poco a eso, con respecto al misterio de la Santísima Trinidad, pero vamos a dejarlo ahí. Lo tremendo es que 'uno' es un ideal que sólo falsamente se puede imponer a la Realidad, y que se le hace compatible con el reconocimiento, engañoso, de que uno es una cosa como las otras cosas, una persona como las otras personas. Se hace compatible. Eso se desmonta en cuanto se va al fundamento, que es el fin; el fundamento del 'uno', que es el fin, y entonces, uno, a costa de sí mismo, puede sentir y razonar lo intolerable, lo de que no puede ser de verdad, [y entonces] porque, claro, él cree que de verdad es lo otro, la muerte tolerable.

–Ahora que estamos hablando no puedo pensar que tú te vayas a morir, no es una cosa que yo me pueda hacer a la idea. Por un lao, si lo pienso un poco realistamente y eso, vale, lo tengo que decir, y también lo digo de mí misma.

A–Eso.

–Pero que me pongo en el mismo trance de dificultad de hacer cuadrar las dos cosas.

A–¿Si es con respecto a otros?

–Me puede llegar a pasar.

A–Lo inconcebible de la muerte de otro.

–De otro, si te pones en su lugar.

A–Sí, sí, literalmente ponerte en su lugar, sí. Eso sería, y por desgracia es también, un ideal: sería el Amor Supremo, el ideal del Amor: [del] te pones [ponerse] en lugar de otro. Pero si te pones en lugar de otro, no vayas a creer que al mismo tiempo que sois el mismo, sois dos, porque entonces ya estamos perdidos, ¿no?

–No sé si hace falta que sea un Amor Supremo, ¿no? Porque entonces habría que pensar que yo a mí misma también me tengo un Amor Supremo.

A–Es más que un amor: conmigo mismo, si se llama 'amor', es también una imitación de lo que pasa con la relación con los demás. Es la costitución, es el fundamento mismo de mi ser. Es más que amor.

–Pero precisamente yo creo que hay algo común, por lo menos en cuanto al sentimiento se refiere, en cuanto a esto que decía

Virginia del desdibujamiento o del emborronamiento de los límites de mi muerte y la muerte de mi madre, o de otro, de un hijo por ejemplo, de uno muy próximo. Que yo creo que ahí está la función, que te lo dice muy claramente las lágrimas: las lágrimas, la función fundamental que tienen es desdibujar la idea, desdibujar la insoportabilidad de la muerte de uno, en la muerte del otro. Emborronan y desdibujan la idea de la insoportabilidad.

A–¡Ay, ay, ay! Ya no; por ahí ya no, Isabel. Para desprestigiar a las lágrimas como testigo.....

–Pero bueno, eso, lo de los tambores, ¿que también uno llora con los tambores?: es que hay muchas lágrimas. Hay llantos dolorosos, gozosos, y gloriosos.

A–..... basta con recordar lo que más de una vez hemos recordado a otros propósitos cuando uno recuerda que viendo la película más engañadora, triste, fea y repugnante.....

–Desde luego que sí, y las procesiones de Semana Santa de Zamora: uno llora.

A–.....se le han saltado las lágrimas obedeciendo a los mecanismos que los productores tenían calculados. De manera que de películas por favor.....

–Yo te estoy hablando de las lágrimas de duelo, de las lágrimas ante la muerte del prójimo. Las lágrimas de verdad, y si no las sabes distinguir, es tu problema.

A–¡Aaaaay! Deja, no discutas defendiendo un caso, no te pongas a defender un caso. A un muerto se le puede llorar, por desgracia, adrede, sin necesidad de acudir a una cebolla. Virgilio habla de ese caso, y de 'lácrimis coactis', y efectivamente cabe que pueda haber lágrimas obligadas, traídas, y querer discutir ahora dónde empieza la ficción y dónde empieza la verdad del sentimiento, sería otra vez querer meter al sentimiento, a la verdad, dentro de la Realidad.

–Claro, y como el lenguaje sirve para (), pues sirve para decir una mentira.

A–Deja de defender el caso

–No lo voy a dejar, porque las lágrimas son un artilugio absolutamente humano, como el del lenguaje. No hay nadie que llore, ningún otro animal, escepto el cocodrilo, y porque lo dicen en los papeles.

A–Ni ríen tampoco. Ni hablan.

–Pero fundamentalmente es el llanto, que está relacionao...

A–¿Y qué coños tendrá que ver eso con lo que ahora estamos tratando

de debatir? Se acabó ya, las lágrimas no sirven. Venga, a ver, cosas que ataquen más al problema de fondo.

-Lo de la insoportabilidad de la muerte: es que yo la veo como la auténtica Realidad, la única que existe, ¿no?: el nacimiento no existe, la vida no existe, lo único que existe es la muerte....

A-Sí señor.

-....y hay que aceptarla tal como es.

A-¡Ah, no, no, eso ya no!, eso ya es una Doctrina.

-Es decir, por desaparecer no pasa nada, no me parece insoportable.

A-Quédese usted con lo que ha dicho, no saque ninguna Fe; quédese con lo que ha dicho, que es justamente lo que hemos dicho aquí: es la única, es decir, la fundamental de las realidades; todo lo demás son ideas que nacen a partir de ella. Por eso, la vía que proponía: llegar al reconocimiento de lo intolerable, para que eso desmonte el resto de la existencia, y de las creencias en la existencia. Es así. ¿Qué más?

-Estos días no vine. No veo tan claro el hecho de que la muerte no sea verdad, eso lleve a un.....Lo que dices es esactamente: "el descubrimiento de la verdad de la muerte hace que sea insoportable"

A-El descubrimiento es, no que la muerte sea verdad, sino justamente el descubrimiento de que no puede ser verdad, porque es absolutamente intolerable. ¿Qué más, por ahí?

-Es absolutamente intolerable, bien. ¿Y siempre es absolutamente intolerable? Eso de que es absolutamente intolerable, ¿qué es?: ¿una verdad?

A-Eso es una negación: no es tolerable. Vamos a quitar siempre el '-in', porque si no, nos metemos con el lío del infinito: no es tolerable. Y 'no es tolerable', no es más que la negación de una verdad, no es ninguna verdad. La negación de una verdad, no es ninguna verdad, en contra de lo que se empeñan en haceros creer.

-Y si fuera tolerable, ¿cambiaría todo?

A-Es tolerable, puesto que vivimos con ella y con sus atavíos, y entonces así nos va. Esa es la Realidad, de manera que en la medida en que estés tan a gusto y contenta con la Realidad, pues no tienes nada que decir. La muerte es tolerable, como lo demuestra todos los días. Nos las arreglamos, con tapujos, con aderezos, con ideas acerca de ella, y así vamos tirando. Lo que pasa es que se pensaba que aquí por ejemplo, en un sitio donde puede hablar pueblo-que-no-existe, no se trataba de ir tirando, porque para ir tirando ya sabemos que no hay más que eso: hacerse ideas, hacerse componendas para seguir adelante. Pero yo creo que aquí no venimos a encontrar maneras de ir tirando.

–A mí lo que me parece bastante intolerable es ascribir a la muerte criterios de verdá y falsedá. Me parece que está muy por debajo de todo eso.

A–Eso es el descubrimiento, efectivamente: uno descubre que no puede ser de verdad. Es un descubrimiento: que no puede ser de verdad. Lo otro, el atribuirle la verdad, es decir, hacer creer en ella, forma parte de todas las verdades que costituyen la Realidad. Es en cierto sentido la primera, pero es lo que se nos da ya hecho: la atribución de verdad. Aquí lo que se hace es intentar un camino para decir 'no, no puede ser verdad'.

–¿Y qué modifica eso?

A–¡Que no puede ser verdad, nada, y pasa lo que pasa! Si uno se deja, vamos. Adelante, ¿alguna cosa más, o si no pasamos a otros puntos?

Bueno, yo creo, si todavía se nos da, que otro día habrá que seguir. No voy a dar otro esperimento pedagógico, pero bueno, habrá que ir sacando de todo lo que os haga sentir esto. Se me estaba ocurriendo pasar (no sé si es muy a partir de aquí, o a partir más bien de los ataques contra la Fe que estábamos haciendo los días anteriores, pero bueno, no importa mucho), a examinar algunos de los engaños, o falsedades, más notables que en el viejo Régimen se les han impuesto y se les han hecho creer a nuestros abuelos, porque esto sigue por la vía que el otro día traíamos: una vez que nos asombremos suficientemente de cómo se podían creer aquello, cómo se lo podían tragar, eso nos va a facilitar el paso de reconocer que a nosotros nos pasa lo mismo de otra manera, ¿no? Es la vía en la que andábamos metidos. Por eso se puede acudir por ejemplo a la Teología de las Religiones más avanzadas, yo creo. Ahí están las verdades más altas en que al pueblo se le ha hecho creer, y examinar por tanto, pues los misterios de la Iglesia, de la Doctrina Cristiana, siempre es útil.

Pero hay que hacer una advertencia metódica: la intención de los teólogos de antaño, de los Padres de la Iglesia, o de los escolásticos, era por supuesto siempre hacer creer, hacer que la razón sostuviera la Fe, si es preciso, y por tanto estaban al servicio del Poder, que en aquellos tiempos era principalmente la Iglesia misma, en buena compañía con los Estados, y en eso se parecen, son lo mismo, a lo que en la Religión principal de nuestros días reina, es decir, que son como los científicos en general. Los científicos desde luego, lo que hacen en principio es tratar de sostener las creencias de la Realidad de maneras cada vez más hábiles, más sofisticadas, y poniendo al servicio de la Física, y también de las otras disciplinas, el lenguaje matemático, que es siempre la garantía de verdad, la garantía suprema de verdad. De manera que no hay ninguna diferencia que yo vea, entre las actividades de los teólogos y las de los científicos. En principio se dedican a hacer eso: tratan de convencerse cada uno, y convencer al público, de que es verdad la Realidad, lo que les cuentan de los

cielos, de los mínimos de la materia, de las almas, de cualquier cosa. Eso es la intención, y en ese sentido están, igual que en el viejo Régimen, al servicio del Poder. Ahora no es la Iglesia, sino el Estado, el Poder, y el Capital, que están dispuestos a los mayores dispendios, justamente para sostener el tipo de actividad. No van a ser tontos del todo: si subvencionan todo eso, es porque saben que la labor que se está haciendo es positiva, es decir, que está en el sentido del Progreso, de caminar hacia una verdad cada vez más firme. Esto es así.

Bueno, pues dicho esto, hay que decir que eso falla, como fallan todas las cosas en la Realidad. Es decir, que aunque la intención de la Teología, o de la Ciencia, del Poder mismo, del Capital, sea ésa, como lo es claramente, falla, tiene fallos continuamente: no hay Poder ninguno que pueda controlar del todo las dudas, los sentimientos medio machacados por la Fe, que pueden en cualquier momento volverse a resucitar. De manera que los intentos fallan, lo cual quiere decir que cuando un teólogo, hasta Santo si es preciso, está elaborando Doctrinas que cada vez corroboren más las verdades que la Iglesia manda que se crean, eso por fortuna, por gracia para el pueblo-que-no-existe, le falla de vez en cuando, y sin querer, en esa labor misma, no puede menos de hacer descubrimientos de la mentira de las propias verdades que está sosteniendo; no puede por menos.

Y esto que decimos de la labor de los santos doctores de la Iglesia, lo decimos de los científicos: la intención será todo lo positiva que se quiera, estará en el sentido del Progreso, de llegar a proporcionarnos verdades cada vez más seguras, hasta el límite de la seguridad, pero es así: por fortuna y gracia para el pueblo-que-no-existe, eso no puede estar nunca del todo bien controlado, y en la propia labor de teorificación, esperimentos ratificatorios, y el resto de la labor científica, no pueden por menos de dar, sin querer, con descubrimientos de la mentira de la Realidad. De que se da así entre los físicos y demás, pues tenéis buena noticia, porque aquí lo hemos usado, durante años ya, costantemente: nos hemos dedicado a tratar de enterarnos, aunque sea como profanos, de las labores de investigación, de teoría y demás que se están haciendo por lo más alto, en los más altos Entes de Cultura, y lo hemos hecho porque inevitablemente, en contra de la intención costitutiva y positiva de los autores, esas investigaciones no podían menos de descubrir sin querer algunos fallos notables y profundos de nuestras ideas acerca de la Realidad. Esta es la contradicción que quería poneros por delante como método. Si nos dedicamos ahora por ejemplo, volvemos, a los tiempos de la Iglesia y a los teólogos, es porque confiamos en que justamente el intento de Doctrina, de sostenimiento de la Fe, y de ratificación, falla de vez en cuando. No por ninguna intención del autor, sino gracias a que el autor, como cualquiera de nosotros, nunca está bien hecho del todo; nunca está bien hecho del todo, y por tanto se le escapan sin querer cosas, como a cualquiera se nos escapan sin querer cosas también en la vida práctica, donde podemos ser (como el Poder manda, como hay que ser para ser un buen ejecutivo), todo lo más seguros posibles, todo lo más creyentes posibles en el Futuro y tal, pero nos falla;

nos falla a cada paso, gracias a eso. Bueno, pues era en ese sentido como se me estaba ocurriendo volver a utilizar a los teólogos, los misterios en los que se hacía creer.

Os recuerdo otra vez (creo que ya lo he hecho alguna vez), la versión popular que la Teología mandaba impartir en forma de Catecismos de la Fe Cristiana. Porque seguramente a ninguno de vosotros, pero sí a mí, todavía me tocó, en alguna escuela o catequesis, aprenderme el Catecismo del Padre Astete, que es justamente eso: el compendio ideado para que las creencias, y entre ellas los misterios de la Iglesia, se impartieran, se hicieran conocer, a los niños de la plebe, o de la plebe y de lo alto, pero también a los de la plebe por todas partes adonde el dominio de la Iglesia llegara, ¿no? Era (si no me falla la memoria; lo he vuelto a repasar): "¿Qué es Fe?": "Creer lo que no vimos", tenía que responder el niño, "creer lo que no vimos". "¿Vísteis vos nacer a Jesucristo?": "no, Padre". "¿Vísteisle morir o subir a los cielos?": "no, Padre". "¿Creéislo?": "sí lo creo". "¿Por qué lo creéis?: "porque Dios nuestro Señor así lo ha revelado, y la Santa Madre Iglesia así nos lo enseña". Esto era muy del comienzo del Catecismo; está todo bien claro.

Pues empecemos por lo primero: "¿Qué es Fe?": "creer lo que no vimos". Es decir, que a cualquier niño al que mandaran a un Catecismo de Informática destinada a la Educación para la Ciencia, le pueden decir algo de eso: "¿Vísteis vos el lanzamiento de la nave espacial tal y cual el año 2027?": "no, Padre". "¿Vísteis estallar el Universo en un Big Bang, 7 elevado a 25 siglos antes de nosotros?": "no, Padre". "¿Creéislo?": "sí lo creo", todo buen niño decía "sí lo creo". "¿Por qué lo creéis?": "porque la Naturaleza, que es la verdad misma, nos lo hace saber, y la Ciencia, que es el saber de los saberes, así nos lo enseña". De manera que como veis la situación es la misma, como se podía esperar: los cambios en las situaciones reales ya sabéis que no son más que para sostenimiento, lo mismo no se sabe sostener más que cambiando. Es decir, esta paradoja: para que uno sea el que es, no puede arreglárselas realmente más que cambiando continuamente para ser otro; si no.....

–Pero te voy a decir una cosa curiosa: ese mismo argumento que acabas de usar ahora mismo aquí, lo usaron conmigo hace muchos años gente del Opus, esactamente igual que tú lo acabas de formular: "¿Tú tienes Fe?". Y yo decía que no, aunque me había estudiado, o no tenía Fe justamente porque me sabía todo el Catecismo ése que tú acabas de decir, porque como había estudiao con Teresianas, pues me lo sabía. Y te decían "¿Tú tienes Fe?" Y yo decía: "pues a mí me parece que no". "¿Pero por qué?". Y yo tenía 17 años, o 18, y decía, "pues yo que sé, porque yo no noto nada". Y me decían "pero ¿te crees que el Hombre ha ido a la luna?". Y yo "posì". "¿Y por qué?". "Pues no lo sé"

A–¡Ah, sí, que lo empleaban al revés! Sí, sí, ya, ya.

–Y al final salí corriendo, pero no logré dar ningún argumento ni de

que sí ni de que no, ni de que nada, de que no notaba nada yo.

A–No, no, que era una gente que quería sostener el antiguo Régimen partiendo del actual, es decir, el revés de lo mismo. Es decir, como es evidente que no te ibas a negar a la Fe en su forma actual, de ahí saltaban atrás, y decían "también Dios ()" . No hay ninguna anomalía tampoco, ¿eh?, porque ya sabéis que aunque os he presentado a la Iglesia del viejo Régimen sustituida por la Ciencia del Estado y el Capital, esto no quiere decir que el viejo Régimen haya desaparecido del todo en el nuevo. Esto ya lo hemos hecho constar muchas veces: con las grandes verdades que la Ciencia nos manda, no se sabe cómo, pero conviven las creencias de cualquier Religión, la Católica o cualquier otra que se aprenda por ahí, de manera que los señores que Rosa dice, pues estaban haciendo una labor también cotidiana, es decir, aprovechar la Fe indudable que fuera más actual y potente, para de ahí volver a sostener en buena hermandad, en buena compañía, la Fe del viejo Régimen.

–Pero es que esto trae mucho peligro, porque si seguimos y decimos "¿y creemos en el Hombre este que nos han descrito como a imagen y semejanza de Dios, o descendiendo de unos primates y tal, y creemos en la Familia, y creemos.....? Entonces.....

A–Pues eso, al niño le preguntan: "¿Vísteis vos al Hombre?": "no, Padre". "¿Creéislo?", es decir, "¿Creéis en el Hombre?": "sí creo". "¿Por qué lo creéis?": por lo mismo, "porque las cosas mismas me imponen ese saber, como quiera decir Dios, y la Ciencia así me lo enseña, a creer en el Hombre".

–Pero la Fe, bajo el Régimen audiovisual, consiste en creer en lo que se ve. Vivimos bajo el dominio de las imágenes. Cuando te dicen de creer en el Hombre, te han puesto grandes museos de Antropología en que llevan a los niños de todos los Istitutos para ver la evolución del Hombre desde que anda a cuatro patas hasta que se pone de pie para darle gracias a Dios por haberle creado, y todas las cosas son pasadas por las imágenes. Hoy día la Fe consiste en creer en lo que se ve. Al máximo.

A–Una distracción que no agradezco. Esa función en el viejo Régimen la cumplían como sabéis los milagros y las curas que los Santos por todas partes realizaban para que creas. Hay una falsificación que alcanza incluso al propio Evangelio, que no puede menos de, al mismo tiempo que dejar sonar algunos descubrimientos intolerables para la Sociedad, pues tiene que confirmar con milagros. No se cree más que en lo que está mandado, y las imágenes no hacen nada distinto que las palabras. Ver la televisión no es creer en la imagen de la televisión. Hombre, si fuera eso no harían daño: es creer que esa imagen es la Realidad, una representación fiel de la Realidad. Esa es la Fe que la televisión impone con sus imágenes. Es una Fe, no en que estás viendo una imagen, que eso a nadie le serviría pa nada: es creer que estás viendo a través de eso la Realidad, es decir, sosteniendo la Fe que hay que sostener.

–Toda la Medicina se basa en la imagen: los diagnósticos, los

escáneres. La televisión misma, la información de la Realidad con imágenes. Y en el mismo programa te enseñan el virus y la Supernova esta, lo mucho mucho grande grandísimo, y lo chico chico chiquísimo. En el mismo programita y para los mismos espectadores. Es decir, no se escapa ni Dios.

A—Los viejos teólogos no estaban tan avanzados en el manejo de la imagen, pero también llegaban a dibujar sus cositas, podían llegar a dibujar un (). Lo que sin distraernos nos está aquí ocupando, es el reconocer cómo efectivamente las formas de la Fe dominantes reproducen las de la vieja Iglesia sin un cambio que podamos reconocer como sustancial, y desde luego, ninguna aportación de los Medios audiovisuales cuenta para nada en este aspecto, y eso forma parte del Progreso. Desde luego, estas técnicas de los Medios son parte de la predicación de la Fe, y están naturalmente destinados a confirmarla hasta el fondo de las almas si se puede, pero es simplemente eso: no hacen más que formar parte de ese aparato. Sí.

—Yo es que creo que ese terreno es peligroso, porque hasta Descartes el conocimiento convivía con esa creencia, pero Descartes es el primero que rompe con el conocimiento de que es solamente la esperiencia divina lo que vale como científico. A partir de Descartes es cuando se empieza a elaborar una Teoría astracta, incluso aún sin comprobar. Y hemos visto, por ejemplo en teoría de agujeros negros, que no había forma de comprobarla, y después se ha podido comprobar. Es decir, se elabora una Teoría en astracto, pero es que el propio conocimiento que tú trasmites, o todo el conocimiento que yo recibo, no es esperiencia vivida. Yo no he vivido esa esperiencia, me la tengo que creer, porque si no me la creo no aprendo.

A—Eso es lo esencial, es decir, que con Descartes no ha pasado nada nuevo, como es normal, es decir, que no hay tal cosa: la Fe cambia de formas, como cambia el propio Régimen, progresa en el engaño, en las formas de la Fe que se impone, pero nada más. Es el cambio para sostener lo mismo. Y antes y después de Descartes, pues las supersticiones que nos parecen a los más iluminados cosas horrendas, astrusas e insoportables, conviven, como convivían en tiempo de Descartes, con las creencias religiosas, científicas, sin ninguna dificultad.

Sí, había que empezar a tratar por tanto algunas de las otras verdades más concretas, como por ejemplo la que antes se me estaba ocurriendo, que es el misterio de la Trinidad, una cosa fundamental. Recordáis que después de reconocer que la vieja Teología, lo mismo que la Ciencia actual, lo que hacen en su propósito fundamental, es positivo (contribuir a ratificar las creencias, sostener la Fe), sin embargo hay por ahí esa gracia de lo que no se sabe, que hace que fallen y se contradigan en el intento, y que la propia Teología, y el Catecismo, no pueda menos de descubrir las falsedades de la Doctrina, lo mismo que la investigación de los físicos hoy día, aunque pretendidamente progresando hacia el conocimiento, y tratando de comprobar verdades para de ahí montar otras verdades, sin embargo tienen esta gracia de que no pueden menos de fallar, y de que en la

propia investigación se les cuelen descubrimientos de errores o contradicciones profundas que hay en las ideas reinantes sobre la Realidad. De manera que si nos dedicamos a repasar el misterio de la Trinidad, pues será lo mismo. El intento es claro: fueron según nos cuentan los historiadores muchos siglos de guerras sangrientas, muchas matanzas, para sostener una u otra forma de Fe. Dios es uno, no se puede andar con juegos: si es uno, es uno, y por tanto el único Dios es el Padre. Herejía de Arriano y Doctrina triunfante: "no, no señor, no hace falta que sea así, porque puede muy bien ser que el Hijo sea también Dios, como el Padre, y que además la relación entre ambas, o Aliento Divino, sea también Dios, y que sin embargo las tres Personas sean un solo Dios verdadero", como decía el Catecismo, y podéis repasarlo también.

Bueno, pues para eso es para lo que os propongo estudiar estas cosas, y si el Señor uno y trino nos deja, dentro de unos días seguiremos, porque creo que hoy se ha hecho muy tarde, de manera que os lo dejo anunciado para que le deis por vuestra parte vueltas, a ver qué sale.

Tertulia Política número 174 (22 de Abril de 2009)
Funciones y servicio de la Teología o la Ciencia:

Tanto la Iglesia en el antiguo Régimen como la Ciencia actualmente, en principio, por vocación o por llamada, están dedicadas al servicio del Señor, cualquiera que sea la forma que Él tome, de tal forma que dependen de las Istituciones del Poder.
El Dinero, en la forma que en cada Régimen tenga, premia y subvenciona a las actividades teológicas o científicas, y esto es así en Realidad, pero, como en la Realidad no hay nada del todo cerrado ni perfecto, las disquisiciones teológicas y las investigaciones científicas no pueden menos de fallar (al encontrarse con problemas insolubles) y de rebote, no pueden menos de ayudarnos a descubrir indirectamente algunas de las contradicciones y falsedades en que la Realidad está fundada.
Comparativa de las creencias de la vieja Teología con las creencias científicas actuales que a través de los Medios se nos hacen creer:

- Misterio de la Santísima Trinidad
- Misterio de la Encarnación

Recordáis que al final de la última sesión estábamos entrando en cuestiones de la Teología del viejo Régimen, por así decir, especialmente la de la Iglesia, y con la intención de comparar con lo que en la Teología actual, es decir, la Ciencia principalmente, se nos ofrece de la misma manera: los problemas, los misterios, tal como aparecen en la Doctrina cristiana, y cosas por el estilo.

Pero quiero que, antes de volver a entrar en ello, me acompañéis en esta prevención metódica, ya sabéis a qué viene esto en esta tertulia política: se trata de que por un lado reconocemos que tanto la Iglesia en el antiguo Régimen como la Ciencia actualmente, en principio, por vocación o por llamada, están dedicadas al servicio, al servicio del Señor, cualquiera que sea la forma que Él tome, de tal forma que dependen de las Istituciones del Poder. El Dinero, en la forma que en cada Régimen tenga, premia y subvenciona a esas actividades –digamos– teológicas o científicas, da lo mismo, y que esto es así en Realidad, y por tanto (como siempre que se dice 'Realidad') mayoritariamente, no más que 'mayoritariamente': no hay 'todo' en la Realidad, aunque otra cosa os estén diciendo costantemente.

De manera que esto que os recuerdo de las funciones y servicio de la Teología o la Ciencia quiere decir que es a lo que se dedican en principio y a lo que sirven mayoritariamente, pero, como en la Realidad no hay nada del todo cerrado ni perfecto, este servicio mismo nunca puede serlo tampoco, es decir, que las disquisiciones teológicas, las investigaciones científicas, no pueden menos de fallar, no pueden menos de (al fallar, al encontrarse con problemas insolubles) iluminarnos de rebote respecto a las contradicciones y falsedades que costituyen la Realidad.

Éste es el método y sentido con el que aquí acudimos a ello: damos por descontado de que cualquier cosa que desde Arriba, desde los Órganos de Poder, por los Medios del Poder –televisión y demás– se nos cuente, está por supuesto servilmente dedicado a sostener la Fe en la Realidad, a hacernos creer que las cosas son como son y se acabó. Y ésta es su función, y por esto el Señor las desarrolla y las paga, todas estas formas de Teología, Filosofía o Ciencia a las que me refiero. Pero que, como aquí nos hemos desengañado de que nada sea todo en la Realidad, que Dios, el Poder, el Dinero, pueden ser todo lo poderosos que quieran pero nunca literalmente 'todopoderosos', así tampoco este servicio de la Teología o las Ciencias al Poder puede ser algo que consiga de veras su objetivo, que llegue al fin y ahí se quede ya descansando para siempre, con lo cual ya no tendríamos nada que decir.

Eso no puede ser, es contra lo que descubrimos de la Realidad, y es aprovechando esto cómo nos interesa, hasta nos apasiona, a mí al menos, seguir los razonamientos y las especulaciones de los teólogos del viejo Régimen o de los filósofos de la Ciencia y científicos actuales, porque justamente pueden sin querer (queriendo, ya sabemos lo que quieren: servir, ratificar la Realidad, contribuir al convencimiento de que las cosas son como son), pero sin querer no pueden menos (porque la riqueza de los problemas es sin fin), no pueden menos de ayudarnos a descubrir indirectamente (por si de primeras no nos habíamos dado cuenta) algunas de las contradicciones en que la Realidad está fundada.

Ésta es la observación metódica. Si no entendéis bien lo que digo respecto a este método, pues podéis hacérmelo saber enseguida, en cuanto os deje correr la palabra, pero, si se entiende lo que digo,

es por ahí como vamos (podemos, porque resulta más chocante para nosotros y además es más fácil reírse de las mentiras que les contaban a los abuelos, como en sesiones anteriores hemos estado viendo y utilizando) por los misterios de la Santa Iglesia Católica y de los que llegaban hasta el Catecismo, que para los niños del vulgo la Iglesia nos hacía aprender, todavía hace no tantos años, aunque eso ya esté desde luego algo pasado de moda.

Os había empezado a proponer, por ejemplo, lo referente al misterio de la Trinidad, vamos a ver cómo esto mismo se comporta respecto a este intento en el que trato de meteros. Tenéis que decirme al mismo tiempo una de dos cosas: cómo la enunciación de esta creencia, de esta forma de Fe, puede describir las contradicciones que están por debajo de ella, y, al mismo tiempo, por otro lado, cómo se parece a lo que ya por otras muchas sesiones anteriores hemos visto que hace la forma más avanzada de Teología: la de la Ciencia y demás. Dos cosas: ¿en qué se parece esto que la Iglesia hacía con los niños del vulgo, hace no muchos años todavía, a lo que actualmente se hace por medio de los Medios con respecto a la vulgarización de las creencias científicas y demás, y, por otro lado, cómo eso descubre lo que aquí nos importa, que son las contradicciones, que nos hace sentir más las contradicciones fundamentales de la Realidad?

Bueno, ya sabéis cómo es por otra parte ¿no?, la Teología reducida a Catecismo. Cuando yo era niño todavía se explicaba de esas maneras: "¿El Hijo es Dios?": "Sí, padre". "¿El Padre es Dios?": "Sí, padre". "¿El Espíritu Santo es Dios?": "Sí, padre". "¿El Padre es el Hijo?": "No, padre". "¿El Espíritu Santo es el Padre o el Hijo?": "No, padre". Y más adelante (resumiendo): "Son tres personas y un solo Dios verdadero". "Son tres personas y un solo Dios verdadero".

De manera que, como veis, ya aquí hay pues mucho… mucho pienso para el descubrimiento en cuanto a la noción de 'persona' en relación con el nombre mismo ?el nombre propio y supremo de los nombres propios? de Dios, y, en lo más abstracto, cómo nos las tenemos que haber con la aplicación a eso de los ideales de 'uno' o 'dos' (de 'uno' y 'dos') y de 'uno' y 'dos' con 'tres', que es la forma más abstracta de la cosa.

De manera que prefiero que me ayudéis en este punto ya, ¿qué es lo que nos importa en esta tertulia política, en esta guerra contra el Poder?, ¿qué es lo que nos importa en la Santísima Trinidad y en qué se os parece alguna de las cosas que ya habéis oído respecto a las Doctrinas actuales de la Ciencia respecto a cómo son las cosas? De manera que, venga, espero ya desde aquí ocurrencias por vuestra parte en uno o en otro sentido: ¿qué os parece de la Trinidad tal como enunciada de la manera vulgarizada del Catecismo del padre Astete que os he recordado en parte? Sí.

– Agustín: independientemente de la aplicación que haya tenido hoy, cuando… parece que… he entendido que la aparición de una contradicción es como la aparición… la demostración de la falsedad de algo.

AGC – No. No.

– ¿No es así?

AGC – No hay tal cosa como ‘demostración’. Se parte aquí (porque si no, no estaríamos en una tertulia política, o no sé qué coños haríais entonces aquí y yo mismo tampoco), se parte de que la falsedad de la Realidad se siente a cada paso. Se siente a cada paso, y si no se partiera de eso no habría nada que hacer: se siente, es decir que los momentos… los momentos de disconformidad con la Fe, de descubrimiento del engaño, se dan frecuentemente, de vez en cuando, a cualquiera –a cualquiera–, a cualquiera de los fieles de la Iglesia o de los fieles de la iglesia actual, que es ésta del Régimen del Bienestar y de la Ciencia. Se parte de eso, y aquí se trata simplemente de que en lugar de tenerlo como un sentimiento pasajero de la desgracia insoportable, de la mentira intolerable, pues se ponga luz, se manifieste, dé razón, sea un razonamiento de tal forma que razón y sentimiento vengan a ser lo mismo. De eso es de lo que se trata, y acudimos a estos medios indirectos porque a veces son más eficaces que los directos, como recordar las verdades de la vieja Teología, ponerlas en comparación con las que hoy se nos venden, y ver si eso por tanto reaviva de algún modo la herida, no nos deja tan tranquilos, nos deja sentir la contradicción. No es por tanto ‘demostración’, sino esto. Ahora, sigue. No sé, ¿no?

– No sería la palabra ‘demostración’, pero que parece que has igualado o has tenido por equivalente, que cuando aparece la contradicción es una prueba de que hay una falsedad debajo. Eso es lo que no… no me encaja…

AGC – No. Bueno, no importa, no importa. Hay que repasar una y otra vez: las cosas de por sí no pueden ser falsas, porque eso no tiene sentido; falsas son las predicaciones. De forma que lo que declaramos falso es la verdad que trata de aplicárseles: que se nos hace creer que las cosas no son, no somos (nosotros como cosas también) sencillamente reales, sino que además son, somos, de verdad. Es a esta pretensión a lo que declaramos falsedad. Es una… es una falsedad, y naturalmente el descubrir las contradicciones donde quiera que se presentan con respecto a las verdades que se nos predican, pues es un camino para poder declarar “es mentira”. No sé si está lo bastante claro, o si alguno otro cualquiera tiene todavía que decir respecto a esto.

– Sí, bueno, yo es que no entiendo… no lo entiendo, porque me parece que… debo de no haber entendido algo, porque me parece que le has dicho que no, y luego has dicho que sí. Entonces… O sea, que encontrar las contradicciones es la vía para decir que esas verdades que se nos venden son mentira…

AGC – Sí, bueno, es que…

– …Entonces, que las contradicciones, como que…

AGC – …es que él ha dicho algo como ‘una prueba’, de lo cual me he escurrido; de la noción de ‘prueba’, que…

– Bueno, vale. Pero que hay una relación clara entre contradicción y falsedad ¿no?

AGC – Ésta, ésta: la relación tal como he tratado de explicarla: la mentira de la Realidad no es de las cosas, sino de la pretensión de verdad de las cosas. Y una de las maneras de desmontar esa pretensión de verdad, es naturalmente descubrir su contradicción, la contradicción de la verdad.

– O sea, que el principio de no contradicción lo damos por bueno.

AGC – No. No en el sentido de que eso quiera decir que lo contrario o lo opuesto es la verdad, sino que simplemente, de una manera más grosera, resquebraja la convicción de la verdad: el descubrir su contradicción resquebraja la pretensión de la verdad, sin deducir de ahí ninguna otra cosa, ninguna forma de verdad contraria, ni nada.

– Porque, luego, por otro lado, aquí muchas veces lo que se descubre es que las cosas no son lo que son. Que eso sería una cosa…

AGC – Al mismo tiempo que son lo que son.

– Claro, que eso sería una cosa contradictoria. Y eso se nos presenta como un descubrimiento, no como una falsedad.

AGC – Se nos presenta como un descubrimiento ¿el qué? El…

– Que las cosas no son lo que son, al mismo tiempo que son lo que son.

AGC – Bueno, lo de que ‘son lo que son’ nos lo dan hecho…

– Es lo que está mandao. Sí.

AGC –…Y luego, nosotros, por otra parte, pues descubrimos que no puede ser, que esa pretensión de que ‘son lo que son’ es incompatible justamente con la Realidad, no pertenece a la Realidad. Es lo que descubrimos, y eso naturalmente se supone que quebranta la Fe []. ‘Quebranta la Fe’ quiere decir que a partir de eso, alguien que de verdad haya entendido, ya no puede aguantar que le digan que es verdad lo que le dicen que es verdad a cada paso.

– Lo que se dice que es verdad es que ‘las cosas son lo que son’, o sea, que no son contradictorias.

AGC – Sí. Sí, sí. No, se dice de verdad, se dice que “una vaca es una vaca”, vamos, y que “27 vacas son 27 vacas”, y todo eso. Eso es lo que se nos dice, y que eso es verdad. No se nos dice simplemente que es real: “es que es verdad”; “es que es verdad”, y

“las cosas las hemos contado”, “les aplicamos los números”, “Pitágoras no miente”, y entonces, pues si digo que “son 3 ovejas”, pues es que “son 3 de verdad”. Nosotros decimos que no, que no marcha, que eso no marcha, no es compatible con la Realidad, y suponemos que eso quebranta la Fe, que es de lo que se trata políticamente en la guerra contra el Poder, que sólo por la Fe se sostiene. Más. Bueno, ya si de esto basta, volvamos al misterio de la Trinidad y a lo que os preguntaba.

Por un lado, ¿qué es lo que nos importa, que mediante esa Teología, esa vieja Teología, se nos puede ayudar a descubrir, y en qué se parece acaso a otras verdades que en la Ciencia actual se nos presenta? Venga.

– Una cosa que se puede decir es que hay una imposición de un nombre, o es Dios, que es el que es, o algo así, que hay que respetarlo, y eso se puede ver en la Ciencia también, que pueden decir “Está la materia” y eso hay que respetarlo, y luego ya preguntar si es onda o si es partícula, o si es Hijo, o si es Padre, pero… pero eso lo tiene que contar como...

AGC – Algo parecido hay, pero hay que tener en cuenta que Dios, como ya en una sesión, en algunas sesiones lejanas estuvimos viendo, es un nombre propio que es el primero de los nombres propios. Es decir, el primer caso en que lo que era un nombre común, como dioses, dios, se convierte en un nombre propio, y en consecuencia se escribe con mayúscula en nuestra ortografía, como está mandado; como está mandado que se escriban todos los nombres propios a partir del de Dios. Eso es lo que lo diferencia de casos como el de la fe en materia o en masa, que propones, y que tiene algún parecido. Luego volveremos sobre ello. Pero es el nombre propio que es el primero de los nombres propios. Y recordad “¿El Hijo es Dios?”: “Sí, padre”, “¿El Espíritu Santo es Dios?”: “Sí, padre”. “¿El Hijo es el Espíritu Santo?”: “No, padre”. “¿El Espíritu Santo es el Padre o el Hijo?”: “No, padre”. “¿Son tres Dioses?”: “No: tres personas y un solo Dios verdadero”. Sí.

– El que aparezca en la Naturaleza contradicciones como partícula, partícula/onda… contradicciones en su explicación, pero ¿de dónde viene el buscarse todo el lío de la Santísima Trinidad que se trataba…?, ¿a cuento de qué hacía falta resolver un problema?...

AGC – No, no: si eso es lo que os estoy preguntando.

– …¿De dónde sale el problema?

AGC – Eso es lo que os estoy preguntando, no me lo preguntes a mí. Eso estoy preguntando, ¿en qué se parece a algo de lo que os pueda recordar de la Ciencia actual y qué es lo que nos revela de interesante respecto al sentir la contradicción de la Realidad?

– Se parecen en mucho, salvo en el origen, porque una cosa sale, no se sabe por qué, y tienen que [] tres personas de un solo Dios, que sería como tratar de resolver dioses [] anteriores o…

AGC – Sí, bueno, pero no hay que decir cosas tan vagas. Procurad ser un poco más penetrantes. Vamos a ver. Vamos a ver: desde luego en la Teología de los Padres del [] y después la Medieval, no se inventó esto por un capricho, ¿qué coños le haría falta que Dios fuera trino y que tuviera tres personas? Quien piense que esto se lo inventó algún teólogo por capricho, pues no: se está equivocando. Esto lo inventaba la Teología por una necesidad. Y la necesidad era, como siempre, la de (como siempre en la Teología vieja y en la Ciencia actual, como siempre) tratar de unificar unas cuantas cosas con las que uno se ha encontrado al especular sobre el asunto y que no acaban de casar una con otra. Era vieja la tradición, desde los Evangelios, que aparecía una cosa que se tradujo [] llamando 'el Espíritu Santo'. Aparecía en los Evangelios, aparecía cuando San Juan está bautizando a Cristo en el Jordán, y está el Padre, está el Hijo (que es Cristo) y está el Espíritu Santo; aparece allí, es el Espíritu Santo y es Él el que se estable como enlace entre el Padre y el Hijo en el momento que dice "Éste es mi Hijo muy amado". Aparece ahí, aparece en los Hechos de los Apóstoles el día de Pentecostés: resulta que había una dificultad con los idiomas, como siempre la hay, y naturalmente los apóstoles primeros de Cristo tenían que resolverla, y la resolvieron pues aprendiendo por virtud infusa las lenguas diversas con las que tenían que ir catequizando fieles por el mundo, y ésa era la llama que se posó sobre sus cabezas y que les dotó de esta facultad a todos los apóstoles. Aparecía por tanto el Espíritu Santo, aparecía por otra parte, naturalmente, Cristo, haciendo en el Evangelio proclamaciones a su Padre, que parece que evidentemente indicaban que no era el mismo que el Padre, y contándose de Él cosas diversas: cómo padeció por nosotros, es decir que incorporó la culpa de la Humanidad, murió y resucitó al tercer día.

Hay también de vez en cuando dudas que son útiles: cuando yo estudié de pequeño, tenía que estudiar el Catecismo, el Credo era un poco más largo, porque decía "Al tercer día resucitó de entre los muertos, bajó a los infiernos, sacó las ánimas de los Santos Padres que estaban esperando su advenimiento". "Al tercer día resucitó de entre los muertos", y lo del medio, creo que en el Catecismo que os hayan hecho estudiar o enseñado a los demás, ya no estaba. De manera que esas dudas que también la propia Teología tenía y que efectivamente introducían… introducían dificultades cronológicas, sobre la manera de entender la cronología del mundo, muy serias. Creo recordar que en los restos que quedan de Teología en la enseñanza de hoy han suprimido el limbo, el seno de Abraham o limbo de los justos, que es justamente el sitio a donde Cristo bajó, bajó al morir para sacar las ánimas de los Santos Padres [que estaban esperando su advenimiento]. Tenían que arreglarse para que los Padres del Antiguo Testamento no quedaran condenados y perdidos de alguna manera, y eso cronológicamente era incompatible con la venida de Cristo como Salvador para todo el resto del Futuro.

Bueno, aparecía Cristo de mil maneras, y aparecía desde luego el Padre que venía desde antes, desde luego desde el Antiguo Testamento, con sus diferentes formas, y al que se alude.

Bueno, entonces, cualquier teólogo, donde los Padres de los tiempos de San Clemente o, después, en la Edad Media más refinadamente, en las escuelas, pues tenía que habérselas con esto "¿qué hacemos con esto?". "¿Qué hacemos con esto? ¿Atenta esto a la necesaria unicidad de Dios, que no puede ser más que Uno? ¿Cómo lo hacemos compatible y al mismo tiempo mantenemos que Cristo y el Espíritu Santo son Dios, a su manera? ¿Cómo conseguimos esto?". De manera que ningún capricho, era una necesidad, y si buscáis en la Ciencia actual os encontraréis que siempre es así, se da una acumulación de datos de acá y de allá, en diferentes investigaciones, que desde luego son muy ilustrativos, cada uno en su casa, pero que no son muy compatibles, y naturalmente la Ciencia en el Progreso tiene que intentar unificarlos en una teoría. Hoy estáis asistiendo a eso, a cómo se trata de encontrar una teoría, por debajo de la Cuántica, que unifique cosas bastante contradictorias con que la Ciencia se ha encontrado. Bueno, supongo que se entiende bien ¿verdad?

– Digo que si nos atenemos a la cuestión numérica, a la cuestión del tres, yo creo que lo que también debía pesar mucho, en la Teología ésta antigua, es la carga tradicional de la Teología diteísta, del Ormuz/Ahrimán, del enfrentamiento de los contrarios puro y duros: el mal/el bien, la sombra… en las primitivas siempre hay dos enfrentaos, incluso ahí está Luzbel que se rebela contra el Dios Creador, uno y uno…

AGC – Sí, sí.

– …Entonces, el hecho de que la aparición del tres es un modo de una deriva del diteísmo a hacer una asunción en una trinidad que no mantenga esta contradicción, puesto que es un diteísmo, Padre/Hijo, y el Espíritu Santo no es ná más que la relación entre uno y otro.

AGC – Exacto. Muy bien. Esto es una de las cosas que ya ha salido en muchas ocasiones. Es la parte más abstracta, en efecto. No se podía… No se podía contentar la Iglesia con algo que recordara a Ormuz y a Ahrimán, a los principios del bien y el mal, la cara luminosa y la oscura de los viejos persas, no podían contentarse con esa contradicción, pero, como el vulgo sabe, no hay dos sin tres; no hay dos sin tres, por la sencilla razón que desde el momento en que se establecen dos como distintos uno de otro, desde luego la relación entre el uno y el otro de alguna manera se sustantiva, se hace también una tercera cosa. Sí.

– Es que esto me está remitiendo un poquito (esto de que el Espíritu Santo es el que da razón de que pueda ser el Padre y el Hijo el mismo), un poquito aquello del libre albedrío de las partículas subatómicas.

AGC – A ver.

– El libre albedrío, que es la única manera de explicar que… por qué chocan las partículas subatómicas en su caída ¿no?

AGC – Sí, eso es una de las cosas que aquí nos ha ilustrado bastante, yo creo, a través de las entradas en la red. En efecto, la contradicción entre mantener la ley de la causalidad rigurosa, que eso es como si fuera Dios Padre, y luego el poder… el poder admitir algunas formas de movimientos o sucesos que rompan la ley de causalidad, por lo menos en ciertos niveles, por ejemplo, subatómicos o cuánticos, el problema se trae consigo un conflicto que en algunas de las entradas encontrábamos resuelto así: es que los corpúsculos –los electrones, por ejemplo– tienen su propia voluntad. Y de esta manera servía, muy al estilo de la antigua Iglesia, para que lo que salvaba el problema entre los subátomos, lo salvara también para los mortales, al nivel de las personas, salvara a la creencia, de mantenimiento en verdad imposible, entre la causa (se nos manda que creamos en la causa) y la libre voluntad, el libre albedrío (se nos manda también que creamos en eso).

Bueno, no sé si está muy directamente relacionado con la Trinidad, pero sirve para lo que estábamos aquí tratando de usar los misterios. ¿Qué más?

– Aquí, una pregunta: y el Espíritu, entonces, ¿qué necesidad?... (el Espíritu Santo), ¿qué necesidad cumplía?, las relaciones…

AGC – No, como ya lo ha dicho Isabel: es la relación misma. Si no hay relación, si no hay amor, ¿de qué sirve que sean dos?, por decirlo a lo grosero. Es el amor que une al Padre con el Hijo, pero, cuando la relación entre dos se hace un tercero, evidentemente éste toma ya una condición personal, a su manera, aunque no hemos todavía hablado de el término 'persona' que en el Catecismo se emplea. Pero, bueno, 'personal' a su manera ¿no?

– ¿Me disculpa?

AGC – Venga.

– Yo, es la primera vez que estoy aquí, o sea, y no…

AGC – Ah.

– …no quiero hablar de la Trinidad. Ahora, lo que sí me pregunto es si tanto la Religión como la Ciencia se han convertido en servidores del Poder, entonces lo que habría y lo importante sería determinar la moralidad del Poder, es decir ¿el Poder actúa adecuadamente, correctamente?, o ¿el Poder actúa de una manera…? Soy muy nuevo, eh.

AGC – Es la primera vez que vienes, efectivamente. Perdona, perdona que… Es así, pero no importa, porque rápidamente puede uno desvestirse de muchos malos hábitos de pensamiento. No "se han convertido", no, no: son, son. Cualquier forma de Teología, cualquier forma de Fe y de Religión, por un lado, o cualquier forma de Ciencia que la sustituye en nuestros días son, están destinados en principio a servir. Ya vemos aquí que como eso nunca puede ser del todo y fallan, por eso estamos a descubrir los fallos, que el

Poder no puede sostenerse sino por la Fe. Todo el mal que las cosas podamos sentir que el Poder nos hace, y que las cosas, el pueblo-que-no-existe, lo siente a cada paso, todo eso no podría hacerlo si no mediara la imposición de la Fe, mucho más arriba que toda moral y todo eso, que no hace más que depender de ahí. Por eso, en esta lucha contra el Poder, atacamos la Fe, atacamos a la Fe en cualquier forma que se nos imponga. Bueno, gracias de todas maneras, []. ¿Y qué más?, por favor. Sí.

– No, lo que pasa que la Ciencia (la Teología de ahora, como la estamos llamando) parece que va mucho más allá de la Teología de nuestros abuelos, en el sentido de que se habla en la Física Cuántica de superposición de infinitos estados, de que los grandes principios de la Lógica quedan en entredicho, cuando la Teología clásica decía que Dios no podía violar el principio de no contradicción o el de identidad, parece que la Física Cuántica va más allá, y no solamente en una cuestión de grado, sino que va esencialmente más allá de la Teología antigua. Una superposición de infinitos estados parece que es mucho más que una simple relación de Padre/Hijo, o algo así ¿no?

AGC – Que eso es porque no te has molestado (y yo tampoco) mucho en estudiar las filigranas que hacían los lógicos y teólogos medievales a propósito de lo de la superposición de infinitos, porque si te acercaras un poco, como [] un poco, se ve que hacían verdaderas maravillas en ese mismo sentido. Recordad que tenían que hacerse compatibles la noción de 'infinito' (que es ya un infinito domesticado por el hecho de ser una palabra) con la noción de 'todo', y naturalmente eso a la Teología le costaba organizar una lógica, una lógica a su servicio, que efectivamente tratara de dar cuenta de esto. Y yo no he estudiado lo bastante a fondo, pero, vamos, me han llegado algunas de las muestras de los trucos y maravillas que hacían para hacer compatible 'infinito' con 'todo', que efectivamente nos descubrían otra vez que no es tan nuevo, es de otra manera, lo que hoy se hace. Por otra parte, lo de la superposición de estados infinitos, que citas, no es más que una de las ocurrencias de algunos de los físicos que hoy están metidos. No creas tú que todos adoptan de la misma manera esquema o artilugio como ése de la superposición de infinitos ¿no? Bueno, más, por favor.

– Aquí.

AGC – Sí.

– Que, cómo se… o cómo nos cuentan que se iba construyendo la personalidad, sobre todo en la vida de los abuelos, parece que hay un poco también ahí de Santísima Trinidad: querían por un lado coger la parte animal, que dicen que nos está condicionando, por otro lado la parte social, las reglas sociales, y a pesar de eso tenían que mantener como que hay el libre albedrío. Entonces, hay como tres partes. Y luego el Psicoanálisis parece que las juntas y dice que sí, pero que a pesar de eso la persona sigue siendo una, y podemos seguir poniéndole la culpa a la persona.

AGC – Bueno, lo de la entrada del libre albedrío tal vez no es muy exacto. Desde luego es notable que la Teología (su [divulgación] en el Catecismo que os he citado) hubiera adoptado tranquilamente el término 'persona' desde… tampoco lo he estudiado muy a fondo, pero seguramente desde los últimos siglos del Imperio, que se adoptara prósopon, en griego, y persona, en latín, para referirse justamente al problema de las personas de Dios. Ya sabéis que se había… (antes de eso), se había divulgado el término prósopon (persona) a partir del teatro, son como máscaras, pero después de esa adopción no tenía ningún inconveniente la Teología en hablar de algo como las máscaras, de las tres máscaras del solo Dios verdadero, incluso, sin duda, le venía bien que 'persona' apareciera con ese origen declarado. Por otra parte, es verdad, por un lado hay un parecido, por un lado estaría el cuerpo que produce el alma (porque eso es lo que os han hecho creer ¿no?, de ordinario, aunque la verdad es que es el alma la que establece el cuerpo, porque antes de establecerse el alma no hay cuerpo, eso es una idea que el alma establece volviendo sobre sus orígenes), está eso, es verdad, y luego está lo que lo dice (el Verbo, logos mismo, la segunda persona) que efectivamente forman como una especie de Trinidad en ese sentido ¿no? La unicidad de esas tres cosas –cuerpo bruto, razón y alma– se dan bajo la condición de nombre propio, como el de Dios, y esto vale para cada uno igual que para Dios. "¿Tú eres el cuerpo?": "No, padre". "¿Tú eres el alma?": "No sé". "¿Tú eres la razón?": "Pues, no sé tampoco". "Pero, ¿la razón es tuya?": "Sí, padre". "¿El alma es tuya?": "Sí, padre". "¿El cuerpo es tuyo?": "Sí, padre". "¿Quién sois vos?": "Fulano de Tal". Ésa es la manera en que rige, vale para cual como para cada Dios. Sí, no vamos a entrar en lo del Psicoanálisis ahora, porque a lo mejor distrae mucho, pero, bueno. En todo caso la ocurrencia primera es justamente descubrir lo incongruente, incompatible, de esa unicidad bajo esas condiciones ¿no?, por tanto de la propia dualidad cuerpo y alma, y de lo que trata de enlazar la una con la otra, por razonamiento. ¿Qué más?

– Estaba pensando que si en la unidad de las cosas no está implicado el tres también, el ideal ¿no?, la idea, que se aplica a algo, y esa relación costituye la cosa.

AGC – Sí, es una forma de Trinidad muy elemental. Desde luego sabemos que el ideal, que nunca se realiza, que nunca es real, está sin embargo costantemente incidiendo en la Realidad, en el sentido que has dicho, incide sobre algo que no se sabía si era lo que era, algo todavía indefinido, lo hace definirse, y eso es ya una relación de a dos, semejante a la de la razón con cuerpo, y luego esa misma relación implica efectivamente la pretensión de unidad de ambas bajo uno mismo. Sí, se pueden formular muchas en lo social, en lo físico, en donde queráis, muchas Trinidades, que más o menos obedecen al esquema y que nos ayudan a entenderlo. Pero, ¿qué más?

– Una cosa: la partícula ésta (yo no sé si lo han dicho antes, porque he llegao tarde, y además no estoy oyendo bien) tenemos la onda ¿no?, el corpúsculo por otra parte, y luego tenemos el nombre que…, o sea, que nos dicen que la onda y el corpúsculo son lo mismo.

¿Eso se puede decir que son tres cosas?

AGC – Sí. No hemos citao esa formulación, que es ya un poco antigua en la Ciencia moderna, pero, vamos, puede pasar como… como algo de eso. Habría que cavar en cada uno de los términos un poco: la decisión por partícula, por un lado, la decisión por onda, y la decisión por la alternativa o combinación de corpúsculo y onda en uno mismo, efectivamente pueden presentarse como forma de Trinidad ¿no? Saber cuál es Dios, cuál es Hijo y cuál es Espíritu Santo, es ahí un poco más difícil, pero desde luego cabe ¿no? Cabe ver dónde está Dios Padre, dónde está el Verbo, dónde está el Espíritu Santo que los une. Más.

Pero tal vez esto de la persona sale mejor en otro misterio que es el misterio de la Encarnación, en el antiguo Régimen. Os lo voy… Voy a tratar de recordároslo (que no… no he vuelto a mirar el Catecismo del padre Astete, no sé si me acordaré con toda exactitud) cómo se realizó la Encarnación: "Con la sangre… en el cuerpo con la sangre de María Santísima formó Dios nuestro Señor un cuerpo perfectísimo, sacó de la nada un alma ('formó' para lo del cuerpo, 'sacó' de la nada), sacó de la nada un alma, y la unió a aquel cuerpo, y a ese cuerpo y alma se unió el Hijo de Dios, y en el mismo istante, el que antes era solo Dios, quedó hecho Hombre". Me parece que no he citao el Espíritu Santo que figura. Sí, sí, figura en la operación, justamente el Espíritu Santo en esto no se puede olvidar. Pero, bueno. En fin, el caso son… esos son los pasos "En la sangre y cuerpo de la masa se forma (se amasa o forma) un cuerpo perfectísimo", después de todo, tal como el primero, el de Adán, hecho de barro, pero perfectísimo…

– Y un alma nobilísima ¿no?

AGC – No. "Sacó de la nada un alma".

– ¿Cómo que no?...

AGC – No, eso ya no.

– El Astete sí, pero el Ripalda dice 'nobilísima'.

AGC – Después, de la nada se saca un alma, lo cual es una manera de creación muy distinta, "sacó de la nada un alma y la unió a aquel cuerpo, a ese cuerpo y alma (ya no están divididos) se unió el Hijo de Dios" (la segunda persona de la Trinidad), "y en el mismo istante, el que antes era solo Dios, quedó hecho Hombre". No me digáis que no entendéis por qué tuvo que ocurrírseles a los teólogos este artilugio, porque es lo mismo que antes os he estao diciendo: había un cúmulo de creencias, de noticias, no muy compatibles las unas con las otras, de las que había que dar razón y justificación, es decir, si no, la Redención, la propia presencia de la figura de Cristo, perdía su sentido, y tenía que exaltarse la figura de la segunda persona hasta el nivel de la primera. Esto último, como ya os recordé el otro día, contra la herejía de Arrio, la más poderosa de las herejías con que esta Teología tuvo que tropezar, que no

podía consentir que el Hijo fuera Dios en el mismo alto sentido que el Padre lo era, el Creador. Pero esas creencias había que reunirlas, había que justificarlas, y el artilugio que os he presentado, pues estaba para eso, estaba para eso. De manera que respecto al misterio de la Encarnación os vuelvo a pedir otra vez lo mismo: recordad qué sentido puede tener eso para esta política que nos traemos de guerra contra el Poder, contra la Fe, sea cual sea, ¿qué parecidos encontráis con sucesos de la Teología actual, de la Ciencia, etc.?

– [] de los parecidos, pero me llama mucho la atención que el Hijo sea una entidad como aparte de… el cuerpo, el alma, y a ellos se unió el Hijo ¿no? Es algo que me llama así…

AGC – Da por supuesto la creencia en la Trinidad ¿eh? En la Encarnación figuran los tres. De manera que cuando se dice "el Hijo de Dios" se quiere decir al mismo tiempo Segunda Persona de la Trinidad que es Dios también. Está ya hecho. De manera que, claro, naturalmente coexiste, coexisten los tres desde el principio (una cosa a la que tenemos que volver también respecto a la…)

– Très plus fort, s'il vous plait. Un peu plus fort.

AGC – (... una cosa a la que tendríamos que volver también con respecto a la Ciencia moderna, a lo del principio). Coexisten desde el principio, diga lo que se quiera decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. De manera que en la Encarnación simplemente uno de los tres desciende y se une al cuerpo y alma previamente fabricado y establecido. No se puede crear en ese momento.

– Vale. Por una parte explica… un poco da cuenta ¿no? del Hijo, de esa segunda persona, esta explicación ¿no?, pero sin embargo ya estaba fabricado. O sea que…

AGC – Estaba… El dogma es anterior, lo que tal vez suscitó la forma más dura y la ortodoxa al fin del dogma, fue la herejía de los arrianos, que no podían tolerar la dualidad concebida de la misma manera. Sí.

– Sí, bueno, en ese sentido yo precisamente he pensado en el tema (porque a mí me interesa la Teología en un punto de vista… por curiosidad, la verdad), y a ese respecto, quizá sea arrogante, pero yo creo que he resuelto el misterio de la Santísima Trinidad, que dice que tiene el Papa. Vamos a ver: hay un Padre y hay un Hijo, que son como los que tienen más importancia, pero (y hay un Espíritu Santo), para mí falta la Madre. Una Madre, un Padre y un Hijo…

AGC – Bueno, no: en todo…

– …O sea, sin entrar en…

AGC – No, no.

– …en Teologías extrañas de trasposiciones de almas, es una cosa

mucho más sencilla que ésa. Podemos creer en la diosa, en Atenea, o podemos no hacerlo, pero es lo que había precisamente antes del cristianismo, y lo que el cristianismo imposta. Yo lo veo así.

AGC – Bueno, aparte de la Madre, desde luego no se puede…

– Es más sencillo hacer una Madre…

AGC –… no se puede quitar…

– que extrañas operaciones teológicas…

AGC – … no se puede quitar…

– …para pasar del Hijo al Padre, o no sé qué.

AGC – …ni por un momento importancia al Espíritu Santo ¿eh?: los tres son Dios, y eso quiere decir que no puede haber ninguna g r a d u a c i ó n en importancia. Incluso algunos…

– Sí, pero empezaron bebiendo del poder de la diosa, y…

AGC – …algunos creyentes había (de esto hacíamos caricatura cuando yo era muchacho, empezamos a hacer caricatura) que pensaban que el Antiguo Testamento (lo llevaban esto a la Historia), que el Antiguo Testamento era el Padre, el Nuevo Testamento naturalmente es el Hijo, y que ahora viene el reino del Espíritu Santo, que es el tercero, en el que estamos entrando. [] una especie, no sé si llegó a formularse eso como una herejía formal, pero con tendencias a serlo ¿no? No se puede rebajar. En cuanto a la Madre, no debe preocuparte, porque ya en algunas de las cosas que han salido ha aparecido claramente. No ha estao, ni mucho menos, ausente, porque cuando hemos comparao con el caso de la masa (en Física), de la masa con respecto a lo contrario y equivalente como energía, o lo que sea, u onda, evidentemente a la masa o materia que había que declarar Padre, al mismo tiempo hay que declararla Madre, sin duda. De manera que el Padre, en cuanto Creador (la primera persona, en cuanto Creadora) no puede admitir una diferencia de funciones paternas y maternas. Se le llama Padre porque en el Orden social así está establecido: el que manda es el Padre…

– Para que manden los hombres. Para que manden los hombres, eso sí.

AGC – …El que manda es el Padre, pero en su Teología, penetrando, no se le puede dar una diferencia sexual. Es Madre, en muchas de las funciones es Madre y al mismo tiempo Padre. Ah, y luego además, eso mismo, cuando en el misterio de la Encarnación, en lugar del barro, es el cuerpo y sangre de María Santísima, pues ya lo tenéis más claro todavía ¿eh? Es de ahí de donde se forma, se amasa, de cuerpo lo primero. Es lo primero que sería justamente la operación de Dios Padre, pero naturalmente realizada sobre la Madre. De todas formas volveremos ahora un poco, si tenemos tiempo, sobre la Madre.

– No, que a lo mejor esto no tiene mucha importancia, pero antes has dicho que esta Teología parecía como que no era caprichosa, algo así, no sé…

AGC – Sí, sí.

– …se entiende como que necesariamente se tenía que enfrentar a estos problemas de los misterios. Pero parece que a lo mejor es un poco prepóstero, porque esta Teología se enfrentó a esos misterios porque estaban rivalizando con otras herejías que podrían igualmente haber triunfado, y no haberse dado ese tipo de cuestiones. Por ejemplo, si el arrianismo hubiera… se hubiera impuesto como la…

AGC ? Por todo

– …entonces ahora estaríamos hablando del cristianismo ?digamos? oficial como herejía, y el Arrianismo como cristianismo…

AGC ? Sí.

– …Y sin embargo el Arrianismo no se estaba planteando ese tipo de problemas. Lo que quiero decir es que no se ve cómo una Teología necesariamente se tiene que plantear o enfrentar a cuestiones como el misterio de la Trinidad o el de la Encarnación.

AGC – Sí, porque… Te has armado un poco de lío cronológico, simplemente. No es que los misterios estén antes. No es que los misterios estén antes: los misterios se hacen misterios cuando son una forma de verdad especial, que es aquélla que requiere la Fe de creer lo que no vimos, como por ejemplo, lo de las personas de la Trinidad. No es que… Sólo entonces se crean como misterio. Antes, lo que he dicho es que la Iglesia, y la Ciencia actual, no puede menos de arrastrar de experiencias encontradas, de investigaciones, de especulaciones, verdades, cúmulos de verdades, que se imponen más o menos, pero que no son compatibles una con otra, y sin embargo tiene que haber una aspiración a que lo sean, a que signifiquen, y es de ahí de donde nace naturalmente la especulación acerca de cosas como la Trinidad o la Encarnación, que tratan de unificar esa balumba de creencias sueltas que antes andaban reinando por ahí. Naturalmente que esto lo intentaran por un lado San Atanasio y por otro lado Arrio, pues es natural, y otros más lo intentarían, cada uno a su manera. Después viene la lucha, como hoy entre las diferencias de creencias o escuelas científicas ¿no? En el caso de las herejías del viejo Régimen las luchas solían ser directamente sangrientas (recordad el derramamiento de sangre y esparcimiento de cadáveres que la de los arrianos acarreó consigo), mientras que hoy se diría que la lucha entre las varias escuelas físicas, o incluso psicológicas, pues que no… no tienen resultados sangrientos. Mentira, porque, como sabéis, las propias creencias científicas engendran de por sí aplicaciones técnicas, y esas aplicaciones técnicas sirven directamente al Poder para matanzas mucho más espectaculares que las de los arrianos, desde luego, y las de los []. De manera que la diferencia no es tampoco tan... tan extrema.

Sí.

– Estamos hablando de la relación entre la Religión, en sus distintos aspectos, y el Poder. Pero también estamos hablando de un momento en que no es la creación de… la aparición de un Poder, sino la sustitución –como decía Felipe– de un Poder por Otro. O sea, el paso del Dios de Jehová, de…tal, a hacer… es como apoderarse de un Poder y trasmutarlo a otro grupo de personas distintas.

AGC – No: no está muy bien dicho así. Es que la Realidad, ya sabéis, que no se mantiene más que cambiando, eso es condición. El Poder, ¿es que el Poder que hoy padecemos es el mismo de la Iglesia en el siglo XIII? No, no es el mismo, pero es el mismo. Es decir, que si se ha mantenido con condiciones que aquí justamente estos días estamos descubriendo que son repetición de las mismas, ha sido… ha sido sólo gracias a hacer creer que era otro, que era otro Poder que se imponía, que cambiaba, incluso con revoluciones. Todo se mantiene sólo cambiando, en la Realidad.

– Pero que el misterio de la Santísima Trinidad o de la Encarnación, me parece que tiene que ver con este cambio de situación, o sea, que tiene que hacer el Poder de Jehová y trasmutarlo a la aparición de Jesús, que hacen una nueva organización que va a llevar al Poder a otro tipo de personas, de gente, de gentiles, de….

AGC – Sí, sí. Para seguir lo mismo, cambiando. Efectivamente, cuando, de la manera más definitiva, con Constantino (hoc signo vinces, el “con este signo vencerás”, en la batalla) se establece como la (como hoy se dice) ideología, es decir como en la Ciencia y Fe del Poder, del Imperio, pues efectivamente esto tenía que hacerlo dotándose de todas estas seguridades para la Fe que en los misterios estamos investigando. Eso pasa con cualquier cambio de Poder, después viene otro, hemos asistido… Hoy no es ya la Iglesia la que reina tampoco, ha cambiado para seguir lo mismo. Lo cual no implica que en cada estadio de Poder no queden siempre restos de los anteriores, por ejemplo, hoy mismo hay muchos creyentes católicos, budistas, o de cualquier otra secta por el mundo, compatibles con la Teología principal. Naturalmente sometidos estos restos a la preponderante y dominante, pero ahí están sin embargo. Sí.

– Yo quería decir que con respecto a la cuestión ésta, es que me gustó bastante, no sé si tú recuerdas el imaginario de Buñuel en La Vía Láctea, aquella película que realmente casi todo el tiempo estaba tratando este tema, del enfrentamiento entre el determinismo y el bideterminismo por los hansenitas y los jesuitas, y en ese momento había una tercera vía, que es el arrianismo, que lo saca como una superación de estos dos contrarios de la manera: no ni lo que salga ni lo… ni lo de determinismo ni bideterminismo, sino a lo que salga. Que eran aquellos bosques como…

AGC – No, no. No, no. Está bien…

– Sí, era así, estaba planteado así…

AGC – …Está bien sacar…

–…Pero al mismo tiempo estaba lo de la Virgen.

– …la lucha. En lo que recuerdo, la película efectivamente es de hansenistas y antihansenistas, determinismo o libre voluntad, de eso se trata.

– [].

AGC – No, no, no.

– …Pero estaba lo de la aparición de la Virgen. Costantemente…

AGC – Lo de los arrianos es de como de diez siglos antes…

– Sí, sí, pero él hace un imaginario que es muy interesante.

AGC – …todo esto de las guerras de la Iglesia y los arrianos. No, tú haces referencia a una cosa que más bien surgió entre nosotros una vez que cuando nos habíamos juntado, no se sabe cómo, para montar en un poblado, en el Aliste, un campamento, algunos de los que nos escribíamos cartas (esto está muy lejos, esto hace cincuenta y tantos años) nos encontramos allí con unas tenduchas mal hechas y había que decidir lo que en la Política se presenta siempre: si organización (si había que organizarse en contra de lo que los que estábamos allí sentíamos, que era una repugnancia contra toda organización, y eso), y entonces hubo una disputa entre organizacionistas y no-organizacionistas, que nos enfrentó, entre la veintena escasa que éramos, pues a unos cuantos ¿no?, hasta que resultó la solución que tú atribuías a La Vía Láctea, que es: ni organización, ni desorganización, a lo que salga. Que es la tercera vía. Bueno…

– Agustín. Agustín. Agustín.

AGC – Sí.

– Es que, antes que mencionaste lo de la tecnología, creo que por ahí sí que puede haber una relación directa tal vez ¿no? con lo de la Santísima Trinidad. O sea, que de alguna manera fuese la Ciencia como Dios ¿no?, como nombre propio como incuestionable, y después la Tecnología algo así como el Hijo de la Ciencia. No sé si por ahí puede haber algo.

AGC – Ocupa otra posición en la comparación. No sé si se nos va a hacer demasiao tarde. ¿Qué hora es?

– Las diez menos cinco.

AGC – ¿Eh?

– Diez menos cinco.

AGC – Bueno. En esto hay que entrar también. Es que había prometido que teníamos que volver sobre lo de la Madre, y… uf, y por tanto lo de la mujer en relación con la Teología. Lo de la tecnología, lo de las aplicaciones técnicas: esto ocupa el lugar evidentemente de los milagros en el antiguo Régimen…

– Por favor, que no oigo.

AGC – Ocupa el lugar de los milagros en el antiguo Régimen.

– No: se lo decía a estos que estaban hablando, no a ti, Agustín.

AGC – Es lo que corresponde, evidentemente. Los milagros, desde luego para nosotros, que pretendemos ser gente que ha perdido la Fe, los milagros forman parte de la Realidad, porque nos parece que la Realidad es de por sí de alguna manera mágica, inexplicable nunca del todo, y cosas por el estilo ¿no? De manera que no nos servirían para nada, pero a los creyentes del viejo Régimen los milagros les servían como prueba –como prueba– para la Fe. Es decir, que era relativamente fácil y frecuente producir milagros, bastaba con ser un poco especialista, ser un santo, ¿eh?, que no todo el mundo iba andar haciendo milagros, pero se producían, y efectivamente eso daba testimonio de la Fe. Este error que los milagros, que los resultados prácticos, puedan ser una prueba de las verdades que se venden y que se imponen, es algo que, como reconocéis conmigo, sigue rigiendo hoy exactamente lo mismo. Nosotros tenemos los milagros a que han dado lugar las aplicaciones de principios que pertenecían a la Ciencia, a la más avanzada, incluso los que pertenecen a las especulaciones de la Cuántica en nuestros días, y producen milagros. En sesiones pasadas estuvimos tratando de usar algunos de estos milagros, el de los cuanta… el de los cuanta en los móviles ¿no?, y todo eso. Pues bien, estas aplicaciones prácticas, de hecho, se diga o no se diga, están sirviendo como prueba para la Ciencia, exactamente igual. De manera que se conserva lo mismo. Naturalmente a nosotros, en esta guerra contra el Poder, esto no nos dice… no nos dice nada: nada hay en la Realidad que sea natural, no creemos en las conexiones causales determinadas; no creemos… tratamos de no creer en nada de las cosas que nos cuentan. Por tanto, los milagros de la técnica actual los podemos reconocer como milagros. Cuando aquí, hace unos días, sacábamos la cuestión del sistema ése, Dicta, la maravilla de que una máquina pueda adquirir la facultad de abstracción y convertir mensajes hablados por escritos, era una maravilla casi… casi increíble, pero la admitíamos: hay duendes, hay duendes ahí. Hay duendes, hay unos espíritus perdidos por ahí, que efectivamente hacen que las aplicaciones de la Ciencia funcionen. Y esto no nos prueba nada. Nos hace reconocer la riqueza de la Realidad, que incluye milagros, los técnicos, como los de los santos en otros tiempos, es lo que hacen y nada más: no nos prueba nada respecto a la Fe contra la que luchamos.

– No sé hasta qué punto puede servir, pero en principio, la cuestión de cómo la Religión (por lo menos lo que yo he estudiado)

resolvía el problema de las contradicciones el día del Juicio Final, en donde, en ese día, al fin nos aclararemos de cómo eran las cosas[]. Esto de alguna manera se asimila a la idea del progreso de la Ciencia que llegará un momento en que será capaz de formularnos ya una doctrina, una explicación sin contradicciones de todas las teorías que pululan y luchan. Ésa es una de las cuestiones…

AGC – Sí.

– …que puede tener que ver con la cuestión de la yuxtaposición de los infinitos estados, porque de alguna manera los infinitos estados parten (ya en lo que habías sacado tú) de tener que [] de alguna manera resolver o aceptar que hay una forma de infinito numerable con una forma de infinito continuo, y que eso evidentemente algún día se llegará a entender ¿no?, se llegará a manejar.

AGC – Sí. Muy bien. Es muy útil. Desde luego en lo de infinito numerable/infinito continuo, eso en los medievales (por lo que sé yo) estaba ya más o menos indirectamente planteado. Pero es verdad, sí, es la condena al Futuro. En el antiguo Régimen, así, descaradamente, el Juicio Final, donde va a saber, que va a saberse sobre todo quién es quien. Es decir, quién es bueno de verdad, quién es malo (malo de verdad), se va a dirimir…

– Y también había una cuestión…

AGC – …se va a dirimir la cosa.

– …Y también había una contradicción que se anulaba, que era: uno era infinito o eterno y al mismo tiempo tenía 33 años; estaba en el mejor de… Se le veía figurativamente en el momento mejor de su vida…

AGC – Claro, tenía que arreglarse con esa…

– …más guapa que nunca.

AGC – …tenía que arreglarse con esa doctrina. El Credo decía “Con los mismos cuerpos…”

– Eterna y más guapa que nunca.

AGC – …“Con los mismos cuerpos y almas que teníamos”. “Teníamos”, tenían que decir “Bueno, pero teníamos, pues eso, digamos, a los 30 años”, poniéndose muy optimistas.

– Agustín, el otro día, el segundo de a bordo del Vaticano, decía que nos espera, una vez muertos, la luz perpetua. ¿Qué quiere hacer del Espíritu Santo… quiere hablar…? ¿Habla del Espíritu como luz, o de la luz, perpetua? Y dice eso de…

AGC – Puede ser. Es una fórmula heredada del Oficio de Difuntos ¿eh? “Et lux perpetua luceat eis, cum sanctis tuis in aeternum quia

pius es" (eso formaba parte), "Vitam aeternam dona eis Domine, et lux perpetua luceat eis, cum sanctis tuis in aeternum quia pius es", etc. Y no sé por qué este cardenal, o quien sea, lo habrá tomao o le habrá venido bien. Desde luego la luz…

– No, lo tomó como esperanza. Ante la muerte, la esperanza era que al que había muerto lo esperaba la luz perpetua.

AGC – Sí, es lo que Caramés ha recordao, que la ortodoxia nos dice también, que efectivamente hay un Futuro en que tendremos la luz. La luz perfecta, sabremos ya… sabremos ya todo. Tenemos… Tenemos que volver a ver si me sigue el humor para acompañaros en esta guerra, y si el Señor nos deja, tendremos que volver sobre esto del 'principio' y el 'fin', en las dos Teologías, sobre las mujeres, lo de la Madre y todo eso, y unas cuantas cuestiones más con otros misterios…

– Es que el miércoles que viene no vengo: entonces… (no puedo venir), entonces, yo siempre había oído hablar de esto de la Encarnación, pero nunca nadie me lo había explicao ni sabía lo que era, y ahora, cuando lo has explicao tú, he encontrao un paralelismo muy grande con el Big-bang, que inaugura el Tiempo, el espacio y el movimiento.

AGC – Sí, también. Lo de la creación, la fabricación, de Cristo, efectivamente, como siempre cuando es la fabricación de uno, de alguna manera reduplica lo de el origen mismo de lo que llaman el Universo y todo eso. Sobre estas cosas volvemos, si nos dejan y yo tengo humor, dentro de siete días. Y pensad por vuestra cuenta más ejemplos de misterios en la Teología vieja y en la nueva, que os lleguen, y se os agradecerá la aportación.

Tertulia Política número 175 (29 de Abril de 2009)
Sobre el sentido de traer a la tertulia los misterios de Teología y Ciencia.
Prohibición de rendirse en la tertulia a la ley de convertir descubrimientos en ideas. Ejemplo con 'velocidad'
Contra los milagros antiguos y modernos como pruebas de los artículos de Fe, de la Doctrina.
La necesidad de milagros, resultado de la pérdida del sentimiento de lo milagroso de la Realidad corriente.
En esta guerra interminable contra la Realidad, es decir, contra la Fe, contra el Poder, estos últimos días habíamos sacado a colación maneras con que en el viejo Régimen, cuando la Iglesia Católica era la Cultura y el Dominio mismo, se les hacían creer a las gentes, a los niños, a los adultos, y entre ellas, los misterios y el razonamiento y Catecismo de los misterios principales. Cosas que

sacábamos para que apoyándonos en ellas, como es fácil reírse de los cuentos que les contaban a los abuelos, podamos reconocer después que lo mismo es en definitiva, en esencia, lo que nos cuentan en el Régimen actual, con la Ciencia como Teología principal, y sirviendo para los mismos fines. Unos fines de la Fe necesaria para el Poder, necesaria para la Realidad misma, que sin Fe no se sostiene.

A ese propósito, algunos de los que estaban estos días han aportado por escrito alguna comunicación, por ejemplo acerca de el parecido entre el establecimiento del misterio de la Santísima Trinidad (el uno que tiene que ser al mismo tiempo dos, y por tanto, como no hay dos sin tres, tiene que ser tres), en las ansias de unificación, de teoría única o teoría de 'todo', que en el desarrollo de la Física actual aparecen por todas partes en cuanto se les eche un poco el ojo a las entradas, incluso a los libros: los hechos se acumulan, para la vieja Teología o para la Ciencia actual, se registran, se les da, falsamente siempre, la categoría de verdad, y luego hay que arreglarse para compaginarlos, unificarlos, en forma de un misterio sacrosanto o en forma de una teoría unificadora, da lo mismo después de todo.

Y sobre eso pensábamos seguir, y seguiremos tal vez, pero ahora quiero detenerme en algo que abarca todo esto, porque si no entendéis conmigo, y llego yo por tanto a entender, el sentido que esto tiene en una tertulia política, a qué cuento, a qué asunto traemos estas cuestiones de la Trinidad o la Encarnación, y su parecido con los fenómenos actuales en la Física, nos estaremos engañando a cada paso, es decir, volviendo atrás, volviendo a la recostrucción de las ideas recibidas acerca de la Realidad y demás.

Pues vamos a intentar romper con eso. Lo que pasa es que descubrimos, de una manera puramente negativa, que el pueblo-que-no-existe no sabe decir más que 'no' a lo que han impuesto como 'sí', y que aquí deseamos que a través de nuestras personas, reales, personales, sumisas, que hable lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, que no es nadie, que no es persona. Por una vía meramente negativa descubrimos que la Realidad, las cosas, no es, no son, todo lo que hay, más adelante nos damos cuenta de que eso de 'todo', o de 'nada', o de '1', son imposiciones venidas de Arriba, de los entes ideales, y que sólo con falsedad patente pueden imponérsenos a las cosas, a la Realidad.

Pero en todo caso descubrimos (sin duda, con un razonamiento que viene guiado por un sentimiento de disconformidad, de descontento, con el cual cuento en cualesquiera de vosotros, si no, no estaríais aquí) guiados por esa vía negativa, que las cosas no son todo lo que hay, la Realidad no es todo lo que hay. Por esta vía negativa nos encontramos con cosas como 'sin fin', un infinito no domesticado todavía ('no hay fin', 'sin fin'), o nos encontramos con cosas como 'continuo', que aparentemente no tiene la negación, pero desde luego lo que quiere decir es 'no discontinuo', siendo la discontinuidad una característica costitutiva de las cosas, de la Realidad, de nosotros las cosas también, entre las otras. Nos encontramos con 'sin fin', con 'no discontinuo', y naturalmente esto es in-

imaginable, es decir, incapaz de convertirse en una imagen o una idea, que es lo mismo. Es inconcebible. Como se entiende bien, porque efectivamente, si se le pudiera concebir, comprender, entonces resultaría que todo eso que se sale de la Realidad estaría metido en la Realidad de uno y en la Realidad en general, en vana contradicción.

Así pasa. Lo que es mera negación de lo sabido, de las ideas, trata de convertirse sin embargo una vez y otra en una idea, un concepto, una noción, algo sabido, de forma que se esté metiendo lo sin fin dentro de la Realidad y dentro de uno mismo, lo no discontinuo dentro de la Realidad y dentro de uno mismo, y así con los otros descubrimientos. Esto es lo que hace que no nos entendamos bien, ni siquiera entre nosotros, como compruebo cada día. Sin embargo, se esplica por qué sucede, por qué una vez que, por mera negación, nos hemos rendido a lo sin fin, sin embargo hay inmediatamente que ponerse a meterlo dentro otra vez, a hacernos una idea de ello.

Es así porque nosotros los hombres somos cosas entre las cosas, y la condición de las cosas es que mientras están, sin fin, continuamente, perdiéndose, perdiéndonos, deshaciéndonos, deshaciéndose, al mismo tiempo la ley de la existencia, o Realidad, es defenderse contra ello, volver a recostruir la condición de cosa de uno y de las cosas en general, poder volver a seguir creyendo en ellas sin que se nos abra ningún abismo, que es lo que tememos siempre si nos privan de conocimiento, si nos privan de idea. De manera que es ley de existencia. Tenemos que reconocerlo así: se descubre por negación lo sin fin, lo continuo, es decir, lo no-discontinuo, y demás cosas inconcebibles, e inmediatamente se procede a concebirlas, con lo cual el descubrimiento se va al carajo, como se comprende bien. Se vuelve a hacer lo que la existencia y el Poder mandan: volver a reducir todo eso a algo comprensible, a algo concebible, a una idea, y así no se hace nada. Políticamente en el sentido de la voz del pueblo-que-no-existe, no se hace nada.

Por muy ley de la existencia que sea eso de tener que volver a recostruir costantemente la Realidad de las cosas, y entre ellas la de uno mismo, por muy ley de existencia que sea, naturalmente en esta tertulia política no podemos rendirnos a esa ley. Nos tenemos que aprovechar de que falla, como fallan todas las leyes de la Física, de la Justicia, de los Estados, de la Economía. Tenemos que confiar en que fallan, y eso es la única manera en que se puede hacer algo de veras en contra del Poder. Y sólo así podremos seguirnos entendiendo mal que bien.

En esta tertulia, en la cual todos (que no se puede decir ‘todos’, porque cada día hay más o menos, y están entrando unos y saliendo otros, pero cualesquiera que entren en esto, entre ellos yo mismo, claro), somos reales, somos cosas, tenemos que defender la existencia y nuestra existencia, falseando, concibiendo lo inconcebible (es ley de la existencia), pero sin embargo confiamos en que aparte de ser quienes somos, y de ser cosas más o menos cerradas, y ser reales, aparte de eso, eso falla, tiene

resquebrajaduras; no hay en la Realidad nada que esté bien hecho del todo, que esté cerrado completamente, esto es absurdo, y con eso es con lo que contamos, con esos fallos respecto a la ley de la existencia.

Me temo que a pesar de todo, dicho así, todavía no consigo que el descubrimiento de esto hiera lo bastante en vuestros corazones y el mío. Podemos tal vez hacerlo más eficaz tomando como ejemplo de lo que digo, no lo sin fin en sí, no lo no-discontinuo en sí, sino por ejemplo 'la velocidad'. El movimiento, la cuantía de movimiento (velocidad), las diferencias de velocidades (aceleración), ya sabéis: esto, que siendo de por sí estraño a la Realidad, sin embargo tiene que reconocerse como costitutivo de la Realidad, haciéndonos una idea de 'movimiento', de 'velocidad' y 'aceleración' y demás, ¿no? Bueno, está claro que en verdad la velocidad no puede tener fin, ni medirse por cuantías determinadas. Esto implica que no cabe, en verdad, una velocidad límite, como más o menos las teorías (la propia relatividad de Einstein entre otras muchas, y también la vieja teoría de Epicuro y Lucrecio) tienen que intentar admitirla.

No hay una velocidad límite por el camino del 'todo', como no hay una velocidad límite por descenso, por deceleración, es decir, una quietud. Todos estáis acostumbrados a ver conmigo cómo en la Realidad no caben ni 'todo' ni 'nada'. Por tanto, ni puede haber una velocidad toda, ni puede haber quietud. Nada en la Realidad, porque es condición misma de su costitución, puede ser así. La velocidad esa sin fin, no quiere decir que sea ni mucha ni poca, ni que se acerque a ningún todo por aceleración, ni se acerque a ningún nada por deceleración hasta llegar a la quietud. Todo eso es aplicarle a la enunciación 'velocidad sin fin', criterios, ideas, que son propios solamente de la Realidad.

Imaginad, tratando de usar esta contraimaginación que os propongo, pues por ejemplo la Historia Humana, o la Historia de la Tierra, o la Historia de las Galaxias, desarrollándose a más o menos velocidad, y descubriendo que la diferente velocidad que a lo uno y a lo otro se le atribuye, esa velocidad escasa de unos diez mil años para la Historia, esta velocidad mucho mayor de unos cerca de dos millones de años para gente que hable, otra mucho mayor para el desarrollo de la Tierra o del Sistema Planetario, y muuucho mayor todavía, hasta llegar a las imaginerías del Big Bang y del Big Crunch, para lo que llaman ellos 'el Universo', con ese término engañoso que ya hemos denunciado.....Da lo mismo: no hay diferencias en verdad de velocidad. De manera que ahora poneros a imaginar que toda esta Historia, por ejemplo de la Sociedad humana, esos diez mil años, trascurre (porque ¿qué más da una velocidad que otra?), trascurre en tres segundos. En ese momento estáis viendo, en tres segundos, pasar a Buda, y a Cristo, y a Sócrates, y a Nietzsche, y a Kant, y a todos revueltos uno tras de otro, y sin daros tiempo para más. ¿Qué inconveniente hay para esto? Ninguno. Ninguno: la velocidad en verdad o sin fin no admitiría por tanto diferencias cuantitativas, de más o menos, de más deprisa o de más lento, y de la misma manera podéis divertiros en ver trascurrir

apenas en diez segundos toda la formación del Sistema Planetario: veis corriendo a una gran velocidad todos los planetas a desprenderse del Sol, y cosas por el estilo, y establecer sus rutas de acá para allá, y todo eso en poquísimos segundos para mayor claridad, o podéis llegar a ver todo eso que llaman 'el Universo' (como los propios teóricos del Big Bang lo necesitan), desarrollándose en millonésimas de segundo en sus fundamentos. Y a partir de ahí, en unos pocos segundos más, pues el Universo hasta nosotros.

Yo creo que este ejercicio de que dotéis de una velocidad sin fin, sin límite, a los hechos reales, es útil al propósito que pretendo. No sé lo que os hará, pero sí que sé lo que deseo que os hiciera en el propósito de llegarnos a entender con un poco más de precisión.

Naturalmente, la Realidad (la social, la histórica, la física, cualquier forma de Realidad) se mueve por necesidades relativas y computables, no hay otra manera. ¿Cómo es que dentro de lo sin fin de una velocidad que no admite ningún límite, pueden desarrollarse velocidades relativas como las que costituyen las cosas, los mundos, y entre las cosas las personas también? Pues muy sencillo: es por esa contradicción fundacional: al mismo tiempo que nos estamos deshaciendo a velocidad sin fin, al mismo tiempo nos estamos recostruyendo costantemente, tratando de seguir existiendo, tratando de subsistir, las cosas, y nosotros entre las cosas. Esto es ley de las cosas, y solamente de una manera particular para las cosas que somos los hombres.

Estamos tratando de eso, y naturalmente, ese combate por existir, por subsistir, por recostruirnos según nos estamos destruyendo, eso implica naturalmente una deceleración; eso introduce una deceleración, una pérdida, para ser más precisos, de la velocidad sin fin. No porque la sin fin sea mucha, y ésta, la real, estas velocidades reales, sean poca, que no se puede hacer esa comparación, sino porque efectivamente y de alguna manera la Realidad rompe, nosotros como cosas rompemos, ese continuo ?ese no discontinuo? deshacerse, ese deshacerse sin fin al recostruirnos. De manera que eso es lo que introduce movimiento, velocidad, aceleración, reales, dentro de la otra.

Espero que esto hasta aquí quede relativamente claro. Ya sabéis que esto no implica que lo sin fin no se nos esté colando dentro, porque como las cosas nunca estamos bien hechas del todo (ni siquiera muertos, ¿eh?, no hay que hacerse ilusiones con la muerte), como las cosas nunca estamos bien hechas del todo, evidentemente eso nos deja poros, resquicios, por los cuales la verdad desconocida, el sin fin inconcebible, la continuidad inconcebible, se nos está colando dentro.

De manera que incluso, por ejemplo, tenemos el caso de uno, de mí mismo, de una cosa que es de este tipo que somos los hombres, ¿no?: efectivamente, mi edad, mis tráfagos diarios, se rigen, como los de las cosas, por velocidades medidas unas con otras, relativas, discontinuas, al mismo tiempo que en verdad me estoy deshaciendo. Y

lo mismo que antes hemos descubierto que la velocidad sin fin no puede tener un 'límite todo' que sea la velocidad insuperable (la velocidad suma, la 'velocidad todo') también uno, esta cosa que es uno, al mismo tiempo que trata de recostruirse costantemente (porque siente que se está deshaciendo, y que si no vuelve a creer en algo y hacerse ideas se va a deshacer, el abismo), pues al mismo tiempo está penetrado por esta verdad que es el deshacerse sin fin, que no puede llegar a un límite por abajo tampoco, no puede llegar a 'nada'. No puede llegar a 'nada', no pude llegar (para decirlo con el ejemplo éste de la cosa que es un hombre), no puede llegar a su nombre propio, que sería la representación de su esencia, y que queda fuera de la Realidad como mero ideal, igual que el de 'todo'. No puede haber ningún límite por abajo al que ese deshacerse llegue.

Lo mismo que es una estupidez vivir siempre, es una estupidez vivir nunca. Estos son ejemplos de la entrada de los ideales dentro de la Realidad, y lo podéis tomar así en el caso de esa cosa que es un hombre, o utilizando cualquier otra forma de Realidad, porque esto vale en general. Sólo lo digo aplicado al caso de la cosa 'Hombre', porque como es la que nos toca más de cerca, pues a lo mejor os hiere más directamente, pero desde luego tiene que generalizarse a la situación de la Realidad en general.

Bueno, pues eso más o menos es lo que nos estorba para entendernos, como compruebo a cada paso. Esto, que parece que se puede decir tan claro y relativamente sencillo, pues sin embargo no se recibe, porque inmediatamente, en cuanto se ha realizado esta labor de descubrimiento negativo, tal como os la presento, inmediatamente uno a su vez tiene que volver a coger lo que ha oído, y convertirlo en una Teoría, hacerse una idea de ello, y entonces ya no le va a hacer nada; ya no va a hacer nada en el sentido de esta política de pueblo-que-no-existe. Ya no va a hacer nada, sino que formará parte de esta costante (no 'continua': 'costante') recostrucción a que las cosas por ley de la existencia están entregadas necesariamente.

Pues esto es lo que, si pudiera ser, desearía que enlazarais con lo que nos traíamos respecto a teorías unificadas más o menos, de la Física, o de cualquier otra Ciencia, Sicología, Economía, da lo mismo, la Física está a la cabeza, y es la más clara. Teorías o, en el viejo Régimen, 'Misterios', como el de la Trinidad o cualesquiera otros, el de la Encarnación, que también sacamos a colación, y cualesquiera otros que se os vengan a las mientes. También en el antiguo Régimen (esto es inevitable), los Misterios, como las Teorías actuales, no pueden menos de estar formulados en palabras. El otro día os lo mostraba con los ejemplos del Catecismo. También la Física actual, que se fía primordialmente al uso del lenguaje matemático, también ella entra dentro de esta necesidad de formulación. De manera que alguien sospecharía que ahí hay ya de principio una trampa: que si hay Misterio, que si hay de verdad Misterio, desconocido, entonces no tiene sentido el formularlo en un idioma, humano por ejemplo, o en alguna forma de lenguaje, matemático o de cualquier orden, porque eso formaría parte de la pretensión ?que he tratado de esponeros? de la necesidad de recostrucción como ley de la existencia de las cosas y de uno:

también los Misterios, como las formulaciones de los teólogos o las del Catecismo.

Me acuerdo de que uno de mis locos habituales, un loco muy especialmente querido, estos años había desarrollado, en sus pláticas ocasionales conmigo (aparte de hablar muy elocuentemente y soltar muchas cosas, más o menos inconexas) utilizar retahílas, venir a introducir retahílas de dos, tres, cuatro, cinco, generalmente, términos, de los que está mandado desvirtuar, porque están impuestos por la Cultura y eso, y recuerdo que en parte de una de las retahílas decía esto: "Secretos revelados, Misterios esclarecidos, etc.". Yo no sé de dónde lo habría sacao, ni qué sentido tendría para él eso, no se me alcanza, pero desde luego el sentido que tiene respecto a lo que digo, está bien claro: "misterios esclarecidos", eso es justamente lo que os estaba diciendo, es decir, eso de que se pretenda justamente, en los misterios de la Iglesia del viejo Régimen o los de la Iglesia actual, los de la Ciencia, esclarecer los Misterios, es decir, matarlos; matarlos, porque un misterio esclarecido efectivamente es una contradicción, y está claro que un misterio esclarecido, lo mismo que en el otro () de la retahíla de mi loco, un secreto revelado, pues no es ya ni secreto ni misterio. Es una cosa tan de Perogrullo que me da un poco de vergüenza decirla, pero es que luego encuentro que aunque sea tan perogrullesco, pues, como pasa con tantas otras perogrulladas, no acaba de entenderse en el sentido de dejar que nos hiera, dejar que lo hiera a uno en sus convicciones más íntimas y más necesarias. Por eso lo digo, ésa es pues la necesidad de los misterios esclarecidos, en la Teología, o en la Ciencia actual, da lo mismo.

Antes de dejaros pasar la palabra, todavía se me ocurre añadir a esto algo que tiene que ver al mismo tiempo con los misterios y con los milagros que el otro día, como recordáis, salían también, especialmente los milagros funcionando como pruebas; pruebas de los artículos de la Fe. De esto estuvimos hablando, no voy a repetirme, y desde luego cuento con que entendéis bien esta relación de los Milagros con la Fe que sostiene a la Realidad misma, y entendéis bien la crítica de la vanidad de esta relación entre Milagros y Fe, pero que es una relación que funciona, muy real. Funcionaba en el antiguo Régimen, funciona en el actual. En el actual ya sabéis que los milagros principalmente, como corresponde, son los de las técnicas, que supuestamente se apoyan en las Doctrinas teóricas dominantes. Es un poco sospechoso esto, porque uno descubre que las teorías dominantes en Física y demás cambian con bastante rapidez, y de una manera bastante drástica, y sin embargo, pues los milagros de la Técnica que se derivaban de ellos, pues se siguen produciendo, e incluso siguen progresando en cuantía y en asombro, como entre nosotros se da todos los días. Desde luego, que estos milagros funcionan como prueba de la Doctrina, a pesar de esa contradicción que he dicho, está claro; funcionan como prueba, y por tanto la relación es la misma que en la vieja Teología.

Y alguno de vosotros, realista todavía, me dirá que bueno, que por qué no, que es normal que los Milagros de la Técnica funcionen como

prueba de la verdad de las Teorías. Pues contra eso es contra lo último que en este sermón quería ir.

La necesidad de que haya milagros, en el antiguo Régimen y en el nuestro, y que haya misterios esclarecidos, que justamente con los milagros tratan de probarse, viene de algo muy sencillo, que es de que hemos perdido en gran medida el sentimiento de lo milagrosa que es la Realidad corriente. Así de simple. Está claro, supongo, que esta pérdida de que hablo, en vosotros, en mí, en cualquiera, la reconocéis sin dificultad ninguna. Podéis remitiros si queréis a un niño vuestro más o menos imaginario, que todavía era capaz de sentirse sobrecogido, asombrado, por la Realidad en la que se encontraba metido; la Realidad, lo mismo de las estrellas que de las relaciones entre los adultos, que no podía de ninguna manera comprender, que cualesquiera otras apariciones de la Realidad que os vengan a las mientes, ¿no? Pero os remitáis a ese niño imaginario, y desde luego, no voy a decir 'muerto', porque nada está muerto del todo, pero muy mortecino. En cualquier adulto normal, el caso es que las cosas son así: la ley nos ha obligado a tomarnos estas cosas que pasan por el cielo, por la tierra, y entre nosotros, como si fuera algo natural. La noción de 'natural', y de 'Naturaleza', es de las que más daño ha hecho para sostener la mentira a la que estamos sometidos: se nos ha hecho confundir 'Natura' con 'Realidad' ("la Realidad es natural"), y así se nos ha apagado esa capacidad de sensación, desprevenida, de sentimiento. Es eso lo que no nos deja sentir, y ahora digo 'sentir' en el sentido más general que queráis entenderlo. Es justamente la sumisión a las creencias, ideas, Fe, que el Poder necesita para sostenerse, y cada uno de nosotros necesita para que el Poder no lo aplaste, o por lo menos eso se cree. Ésas son las que matan cualquier sentimiento, cualquier sentir, hasta el punto de que se puede decir, sin ponerse demasiado sicoanalítico, que lo que se llaman 'sentimientos' normalmente no lo son precisamente porque son ideas de ese sentimiento de que se trataba, y por tanto ya no tienen el poder de herir y de desmontar que los sentimientos tendrían.

Bueno, pues ya sabéis: estamos hechos así, así somos de reales. Así somos de reales aunque vengamos a esta tertulia de pueblo-que-no-existe y todo eso, pero seguimos siendo personitas, seguimos siendo reales, estamos hechos de esa manera, y condenados a esa mentira, que incluye la de los sentimientos. Pues es precisamente (no hace falta ser muy listo para descubrirlo), es precisamente esa pérdida del sentimiento del misterio, esa pérdida del sentimiento de lo sin fin en que nos estamos perdiendo y que no podemos concebir, esa pérdida del sentimiento de la velocidad inconcebible a que nos estamos deshaciendo, y contra la cual nos estamos recostruyendo, es la pérdida del sentimiento de lo que pasa de verdad la que naturalmente nos obliga, obliga a la Sociedad, obliga al Poder y obliga a cada uno, a producir artículos de Fe, y milagros que los prueban.

Ya recordáis que en tertulias ya un poco lejanas utilizábamos algunos de los milagros de la Técnica, por ejemplo el que haya máquinas como las del procedimiento "Dicta" que los teléfonos

móviles usan, que puedan convertir el habla en escritura, y que por tanto han adquirido un cierto poder de astracción, que es el que se necesita para el lenguaje. Ya recordáis que vimos estos milagros, y que esto nos obligaba a reconocer (porque no éramos ni somos capaces de veras de entenderlo) a pensar en duendes, en espíritus, que efectivamente son los que se cuidan de lograr que esos milagros de la Técnica funcionen, y que evidentemente no son unos duendes muy amigos de la verdad, pero sí son amiguitos de los hombres, porque saben que ellos tienen sus necesidades, y que por tanto tienen que hacerles cosas que de alguna manera los reconcilien con la Fe, y les hagan seguir tirando como se pueda, ¿no?

Efectivamente, esas cosas son milagrosas, pero además es que en el resto de la Realidad no dejan de aparecérsenos, si nos dejamos, milagros por todas partes. Unos milagros, eso sí, que esos ya no sirven para nada, no sirven para probar ningún artículo de Fe ni ninguna creencia. Estaríamos buenos, si no. No sirven para nada, y en cambio los milagros probatorios de artículos de Fe que en el viejo Régimen, o en el actual, se nos imponen, esos sí están al servicio de la Fe, nos reconcilian con la Realidad, lo reconcilian a uno consigo mismo, que a poco que se deje sentir, estará siempre muy mal conciliado consigo mismo, estará más bien rebelándose contra sí mismo. Pero así nos hacen reales, nos ayudan a subsistir, y todo ello, ya sabéis, fundado con el primer artículo de Fe, que es el de la muerte futura, que costituye a cada uno, y que costituiría también al Universo si se pudiera la Realidad reducir a un mero Universo, como sí se puede.

Era contra eso contra lo que me vuelvo sobre el principio de este sermoncillo, contra lo que empezaba hablando, utilizando la falaz noción de ‘velocidad’, y mostrando cómo una velocidad de veras sería sin fin. Ni principio, por supuesto, no hace falta decirlo, porque ‘fin’ es lo general, y todas las ideas de ‘principio’ están fundadas sobre la de ‘fin’, que es la primera.

Bueno, pues nada, me callo un poco, y ya como supongo que algo, o mucho tal vez, de lo que os he soltado, a pesar de mi deseo de hablar claro, puede dar lugar a oscuridades que tienen que aclararse, o más bien dar lugar a ocurrencias por vuestra parte que acompañen o enriquezcan las que a mí me vienen, pues para lo que sea, ahí os dejo ya que la voz corra de boca en boca.

–Yo lo de la velocidad no lo he entendido muy bien. Es que no sé por dónde empezar… Por ejemplo, lo de que la Historia de los hombres vaya a una velocidad distinta que la Historia de los astros. ¿Como es más corta, va (ya no me acuerdo de lo que has dicho), a más velocidad?

A–Que da lo mismo que sea más corta, que pensando en una velocidad sin fin… Y dentro de la Realidad no cabe una velocidad límite (‘toda’ la velocidad), ni una velocidad cero (quietud). Dado que es sin fin, en cuanto a esa velocidad daría igual ‘corto’ que ‘largo’.

–Claro, da igual. Es que me parecía que había habido una

diferencia.

A–Sí, sí, hay una diferencia real.

–Pero en largura, no en velocidad; en Tiempo, según se suele entender.

A–Lo uno va con lo otro.

–¿Dos horas pasan más deprisa que una hora?

A–No, no así. Dos horas pasan más deprisa que una hora porque estamos siempre en la Realidad. La Historia humana por ejemplo, si tiene que desarrollarse a una velocidad determinada y se la somete al esperimento de con respecto a la velocidad de veras, pues evidentemente tendría que ir a lo que antes decía, por ejemplo 'tres segundos' para los diez mil años. Pero si eso se aplica a la formación de los sistemas planetarios y eso, desde luego, siendo más largo, tendría que ir mucho más deprisa, y cuando llegáramos al Universo entero, teniendo que abarcar todo el desarrollo del Universo, tendría que ir mucho más deprisa todavía. En ese sentido.

–La velocidad de veras, ¿es la velocidad sin fin?

A–'Sin fin', que es un término absurdo, pero que he utilizado por eso.

–'Sin fin', ¿en el sentido de cuantía, o de objetivo.....?

A–En el sentido de que no tiene límite. Es un ejemplo de sin fin, la pura negación: no puede tener límite superior ('todo'), ni límite inferior ('nada').

–Pero 'tres segundos', no es una velocidad, es un tiempo.

A–Tres segundos, sí. En el esperimento lo único que se hace es, sin salirnos de la Realidad, obligar a tramos de la Realidad a correr con mucha más velocidad, como movidos o acuciados por una especie de necesidad de aceleración que es bien real, está dentro de la Realidad: la necesidad de aceleración.

–El otro día, en la relación de Padre e Hijo, había pensado, como formulación y como correlación evidentemente, que lo que se deriva de ello en la Teología positiva, es que uno de los términos de la contraposición adquiere el rango superior y dominante, y hay que tirar hacia él para poder mantenerse dentro de la Realidad, o del orden de la Realidad, en cuanto el Padre que somete. Y luego, me parecía que es un poco lo mismo que también hacen con la moral, con la contraposición bueno/malo, como aquilando, que también hay que aquilar para uno de los términos, olvidándose de la actividad de la relación, para hacer con ello también que ese término de la jerarquía sea poderoso, y domine, para que así ya los buenos, los que tiran por ahí, vayan también al otro término de la contraposición Padre/Hijo, y la promesa era que descansaran a su

derecha.

A-Bueno, desde luego que en la Realidad rige una ley de Dominación, eso lo sabéis todos. Aquí no solemos detenernos mucho en ello, mas que de vez en cuando: Padre sobre hijo, Alcalde sobre ciudadanos, Presidente sobre poblaciones, y así. Rige una ley de Dominación, pero desde luego, en cuanto a la Santísima Trinidad, no marcha bien, porque el Padre no puede ser más que el Hijo, ni el Padre o el Hijo pueden ser más que el Espíritu Santo, porque no hay 'más' en el Misterio esclarecido; no hay ningún lugar para un 'más', y eso se demuestra en que todos ellos, los tres, son Dios, en contra de la herejía arriana o de otras. Todos los tres son Dios, y eso naturalmente los iguala en cuanto al término ideal que los comprende a todos. En esto la Teología es realista, porque en general, como sabéis, Dios, aparte de todo lo de infinitamente bueno y todo eso, tiene que ser real; tiene que ser existente, real, el ens realíssimum, de manera que tienen que diferenciarse, como personas, como lo hacen, en el Misterio de la Trinidad: no se confunden el Padre con el Hijo, ni ambos con el Espíritu Santo. Tienen su persona, sus condiciones: evidentemente Dios Padre es por ejemplo creador del mundo, la segunda persona es el Lógos, el Verbo encarnado (según el misterio de la Encarnación que el otro día os referí del Catecismo, con algunas deficiencias), y el Espíritu Santo es el que realiza funciones de ese tipo de la comunicación entre los otros dos, y por tanto viene a aparecer presidiendo el bautismo del Hijo, y viene a aparecer resolviendo el problema lingüístico de los idiomas con los apóstoles en Pentecostés.....Funciones diferentes, como entes reales, pero con la pretensión de que al mismo tiempo son Dios. Algún parecido me ha contao Caramés hoy que ha descubierto en una curiosa entrada en la red en que efectivamente.....Ya os dije que Trinidades pueden aparecer en muchas manifestaciones, y que conviene reconocer lo que hay en ellas de general para el término. Pero algunas aparecen curiosamente por ejemplo en la persecución de la unificación de la Teoría, es decir, resolver el conflicto entre la relatividad y la cuántica, y creo que es de ahí de donde venía el rollo de la Pasión a distancia. Cuéntalo un poco.

-A ver si sale. Es bastante complicado, porque la jerga de los físicos está muy establecida, de manera que empiezan a contar algo, y se refieren a cosas que la gente ya conoce. Por ejemplo, normalmente hay dos personas llamadas Alicia y Bob, que están enredadas. Pueden ser dos fotones, ¿no? Están enredadas, y el enredo (están en una conexión), hace que para esplicar lo que pasa se esige que puedan tener 'informaciones', como dicen los físicos, a velocidades mayores que la luz, lo cual atenta contra la Teoría de la relatividad. Teóricamente es eso, una de las formas.....

A-Permíteme que insista: es que descubrían que de alguna manera, en cuanto a trasmisión de información, resultaría que uno de los electrones por ejemplo había recibido la información emitida por el otro antes de que éste la emitiera.

-Sí, lo de la velocidad de la luz es una costante. Eso se llama

“acción istantánea a distancia”, el poder hacer esas cosas, ¿no? Bueno, entonces hubo un físico que dijo que eso no podía ser, y desarrolló una Teoría en la cual en realidad no son dos, sino que hay un tercero, que es el que hace interferencias al enredo de los dos. Entonces es justo pensar que el enredo es una especie de relación entre Alicia y Bob, que son los términos que los Físicos tienen establecidos, que incluso son los gemelos esos que la Teoría de la relatividad hace para que uno sea joven y el otro viejo, según la velocidad a la que vayan y demás. Bueno, total, que volviendo a la historia, por si sirve para algo la historia de este cuento entre Alicia y Bob, el tercero, que llaman (Jim), es el que interfiere, y entonces este tercero, en el enredo entre Alicia y Bob, manda una especie de ametrallamiento de digamos rayos laser o lo que sea, y consigue que lo que eran antes estas trasmisiones, vuelvan a restituirse a una Realidad, a un realismo local donde no se atente contra el axioma de la relatividad, de la costancia de la velocidad de la luz. Eso es lo que yo entendí, que tampoco he leído mucho de esto, ¿eh? Espero que lo haya leído bien. Y bueno, eso está ahora levantando discusiones acerca de estas cuestiones. Evidentemente, este tercero está fuera, no está en el enredo; actúa como caído del cielo, digamos, sobre el enredo de los dos. Entonces, en cierto sentido se parece a lo del Espíritu Santo en el enredo entre Padre e Hijo.

A–Sí, aunque sea a beneficio de inventario, porque tendríamos que estudiar esto de la ‘passion’, que este hombre ha preferido a ‘action’, ‘pasión’ en lugar de ‘acción’. De manera que queda a beneficio de inventario el que lo entendamos mejor si nos merece la pena, pero desde luego el parecido una vez más con la vieja Teología está bastante claro: en efecto, (Jim), el tercero, no está en el enredo, es decir, que se sale de una Realidad parcial, o una subrealidad parcial, que es la determinada por el enredo, y gracias a eso puede interferir o mediar de tal manera que aquel absurdo de que la información se reciba antes de emitirse se haya perdido. Está fuera, y puede efectivamente resolver desde fuera, como lo imagina, la cosa, de manera que el absurdo no funcione, por lo menos de una manera tan descarada. Bueno, muy bien, con esto y otras cosas nos entretenemos un rato. Supongo que entretanto se os habrá ocurrido algo más respecto a lo fundamental. Adelante.

–Estaba pensando respecto a esto que dijiste del asombro dentro de la Realidad, el milagro este de la Realidad, la chispa que nos pueda quedar de asombrarse ante ello, y cómo ante un supuesto asombro por decirlo de alguna manera ‘puro’, pues tan asombroso puede ser el salir del sol por el horizonte, o puede ser el ametrallamiento de quinientas personas en una guerra. Tan asombroso es una cosa como la otra, y ante un asombro casi diríamos ‘puro’, no habría una cuestión moral de decir “esto es bueno”, o “esto es malo”, sencillamente es asombroso tanto una cosa como otra. Esto no sé muy bien cómo conectarlo con esta cuestión posterior, que es el hecho de cuando ya sí decimos que una cosa es una barbaridad, y otra cosa puede ser también una barbaridad, pero en otro sentido: el nacimiento del sol, y el ametrallamiento de quinientos niños. Y por último ya, conectar esto con algo que ya se comentó el día anterior,

que era esto de poner en relación lo del Juicio Final con la pretensión de la Ciencia de llegar a un momento en que esplicaría todo, poniendo a cada uno en su sitio, diciendo qué había sido cada cosa, qué era cada cual, y la pretensión de la Ciencia de alguna manera de esplicar todo. Entonces claro, si se ve la barbaridad que es eso, también la otra sensación, la de decir, "bueno, entonces, que la barbarie sea tan intocable como la no barbarie", se queda un poco como en el aire, da igual una cosa que la otra. No sé cómo conectar todas las cosas, pero por ahí me andan rondando, ¿no?

A-Sí, esto último tal vez no se conecta tan sencillamente con lo primero, vamos a ir por partes. En cuanto a lo de la pérdida del asombro, efectivamente está claro que la sensación, el sentimiento de asombro, escluiría cualquier connotación del tipo social o moral como 'bueno', 'malo', tal. 'Asombro' es incapacidad para recibirlo como algo natural, y entonces hay que recordar que si a un niño hay que matarlo desde pronto, con la Educación, para convertirlo en una persona, en un ciudadano, ese trance es precisamente este en que la necesidad de existencia se contrapone sobre cualquier sentimiento o descubrimiento de la mentira de las realidades. Sí, ya noto, Carlos, que probablemente el que saques barbaridades frente a la puesta del sol, tiene ya por tu parte un sentido. En esta tertulia política no nos ocupamos muy directamente de lo que de ordinario se ocupan los movimientos revolucionarios del tipo que sea. Las matanzas que el Régimen organiza las recordamos de vez en cuando, ¿por qué no?, pero es porque pensamos que el Poder está asentado más a fondo que eso, está asentado en la propia Fe en la Realidad, y nos parece que mientras podemos, como realistas, ocuparnos de discutir cuestiones de Políticas de políticos, de Economía, de matanzas de pueblos, etc., no estaremos atacando de verdad el problema si nos quedamos ahí. Hay que pasar a reconocer que cualesquiera cosas de las que nos aparecen, si nos dejamos que nos hieran o invadan, son desde luego algo que va a impedir que se funde una persona, y no digamos que se funde un Estado, y que por tanto que se produzcan las guerras y todo lo demás. De manera que por eso, los que desde eso del pueblo-que-no-existe intentamos poder levantarnos contra el Poder, pues tenemos que estar siempre coscientes que esto siempre se hace contra uno mismo. Desconfiamos de los movimientos de rebelión o revolución que se ocupan mucho de los pueblos y de las personas, como los Medios de Formación de Masas del Poder se ocupan, como si eso fuera todo, y lo que hay que defender, que eso ya se está defendiendo demasiado por sí todos los días. Intentamos que la mentira fundamental costitutiva de alguna manera se deshaga, y caiga quien caiga. Y naturalmente cae uno como persona, pero por otra parte a uno lo tienen condenado a muerte (esto nos decimos para alegrarnos un poco), de manera que tampoco es gran cosa lo que se pierde en una lucha que va a descubrir la mentira de uno, ¿no? No te pongas muy realista, porque ya sabes que la Realidad empieza por ahí: te tienen condenado a muerte, así que ¿qué más da, no?: bien puedes intentar descubrir la mentira sin restricciones, caiga quien caiga. Todo eso cabe, y cabe gracias a que no estamos bien hechos, ¿no? Bueno, ¿qué más cosas había por ahí?

-Para mí la figura de Jesucristo quizás es un poco como la unión de

lo que se busca, la unión de Dios o del Padre con el Hombre, meterlo ahí un poco para la consideración del resto de la gente, de cómo unir eso del Espíritu Santo, y por otra parte, la idea del Espíritu Santo, que es una figura que realmente no es ni el Padre ni nada, puede ser la Madre también.

A–No sé, pero a eso estábamos ya el otro día dándole vueltas, ¿no?, al Misterio de la Encarnación. A ver si ahora me acuerdo del Astete mejor que el otro día: "en las entrañas de María Santísima formó el Espíritu Santo, de la carne y sangre de esta señora, un cuerpo perfectísimo. Sacó de la nada un Alma, y la unió a ese cuerpo. A ese cuerpo y alma vino a unirse el Hijo de Dios, y en el mismo istante, el que antes era sólo Dios, sin dejar de serlo, quedó hecho hombre". Esto es la maravillosa formulación vulgarizante que me aprendí de niño en el Catecismo. De manera que ya lo veis: esto podría aplicarlo uno a cómo en el Progreso de los últimos siglos de este mundo nuestro, parece como si el Reino del Padre que se llamaría "Dios" (sin derecho, porque Dios son los tres), pero el Reino del Padre se ha convertido en el Reino del Hijo, que se llama "el Hombre", de manera que la gran mentira o estupidez que nos domina hoy, no es ya tanto la de Dios, sino la de el Hombre; es la de el Hombre, con la que estamos aquí luchando todos los días, ¿no? En ese sentido podría encontrarse algún desarrollo. En cuanto al Espíritu Santo, ya veis que también, en el istante de la encarnación de alguna manera media para que.....De lo que se trataba es que Dios, sin dejar de serlo, al mismo tiempo sea Hombre, que era de lo que se trataba. Sí.

–Dos cosas, un poco por lo que se ha dicho antes de lo milagroso, que sí, que es verdad un poco lo que has dicho tú, creo. Que parece que es más milagroso… o sea, que un avión vuele, no le veo yo que sea un milagro, así, … que, vamos, que es bastante más milagroso que un pájaro vuele, que al fin y al cabo, nadie (o que yo sepa) lo ha diseñado para que vuele, mientras que un avión se ha hecho para que vuele. Pero más que eso es lo que hablábamos de los milagros que prueban o corroboran las cosas que cuando la gente ve salir el sol, o que una hoja reverdezca después del invierno, pues parece como que la gente siente que todo eso es un misterio, y que no tiene esplicación. Sin embargo, cuando hay una especie de milagro de la tecnología, sí, eso parece que corrobora lo que la Ciencia dice de que las cosas sean lo que sean, y parece como que las dos cosas no acaban de casar, que hay algo que me gustaría que alguien me lo dijera por qué se sienten cosas diferentes ante un fenómeno y otro, ¿no?

A–Vamos a ver. Lo que dices de 'gente', quiere decir gente que todavía no se ha hecho personas, si no, no tendría mucho sentido, como eso que decimos de niño antes de hacerse hombre. Lo que nos queda de gente que no es persona, puede que sienta el misterio por todas partes: en los pájaros, en los aviones, y en cualquier sitio de la Realidad que se lo pongan. Pero como dice mi loco, en el mundo real lo que tenemos son misterios esclarecidos, y todo está esclarecido: no sólo los inventos mecánicos, a los cuales les dan una esplicación que a nosotros sin embargo aquí nos hacían descubrir

que no bastaban, y que había que pensar en duendes, sino los hechos llamados ‘naturales’. La perdición es la Naturaleza: te hacen creer que lo otro es la Naturaleza, y que de alguna manera la Naturaleza lo ha hecho así al pájaro para que vuele, y que no tiene nada de asombroso. Hay esclarecimiento por teoría en un caso y en el otro, no hay ninguna diferencia fundamental. Yo aquí preferiría que nos asombráramos igual de los aviones y del proceso “Dicta”, que de los pájaros y de todo lo demás. Claro, lo que pasa es que estamos muy impedidos, porque somos quienes somos; somos reales, cada uno el que es.

–Parece milagroso también lo de la libertad en sentido negativo de la que has hablado al principio, la libertad negativa, esta libertad de negar que pensando que el hombre es real, y que somos una cosa entre las cosas, y que no podemos dejar de perseverar en lo que somos y de defendernos, pero que a pesar de todo hay fallos, y gracias a esos fallos estamos aquí hablando entre otras cosas, pues pensar que esos fallos fueran propiciados por esta libertad negativa de negar la necesidad.

A–Sí. La libertad es eso de que no estamos bien hechos del todo. Si estuviéramos bien hechos del todo, y el mundo también, no habría nada que hacer. Libertad quiere decir que no es verdad; que no es verdad que estemos obligados necesariamente, del todo, cerradamente, a nada, que las posibilidades están abiertas, son sin fin. En la hojita, o par de hojitas, que os pasé con lo de tratar de impedir (hasta ahora no lo he conseguido mucho) confusiones en el uso del término ‘verdad’, aparecía el término ‘libertad’ en un momento: cuando se descubre que los nombres que se les aplican a las cosas, tratan de hacer verdad de la Realidad, son eso: un truco, una falsedad, y entonces las cosas se librarían de su significado en un idioma determinado mediante ese descubrimiento, y eso es libertad; de las cosas, y de uno. Desde luego, a lo que hay que negarse, es al entendimiento positivo de la libertad de cualquier manera que sea, como una posesión, como en la Teología también, el libre albedrío, y también en las especulaciones de hoy, no sólo con respecto a nosotros, sino a nuestros electrones, sigue apareciendo el fantasma del ‘free will’, del libre albedrío, una vez y otra, ¿no? La libertad es mera negación, descubrimiento de la mentira. No es otra cosa más.

Bueno, pues no sé. Si os surgen mientras no nos vemos cosas, dudas, ocurrencias, respecto a todo esto que os he dicho y las cosas que han surgido aquí, pues.....Y si el Señor de la Realidad nos deja vivos, pues dentro de siete días seguimos.

Tertulia Política número 176 (6 de Mayo de 2009)
Para entender hay que sentir al mismo tiempo:

Las cosas son difíciles de entender, no por complicadas que sean, sino porque para entender hay que sentir al mismo tiempo. Y dejarse sentir es peligroso porque se juega uno el Futuro, y el Futuro es la Existencia misma, la Realidad personal de uno. Uno pretende seguir siendo el que es y para eso hace falta contentarse con los sustitutos, en este caso, con las ideas del sentimiento en lugar de los sentimientos.

Lo sin fin, lo desconocido, lo no discontinuo:

La velocidad, el movimiento, la aceleración, cuando se refieren a fuera de la Realidad, a lo desconocido, a lo sin fin, dejan de tener significado preciso. El problema de la gravitación universal pensamos que no puede tener sentido dentro de la Realidad.
Lo no fin, lo sin fin, lo no discontinuo, nos lanza fuera, está fuera de la Realidad, pero costantemente están penetrando en ella y en nosotros como 'ideas de infinito', 'ideas de continuo', que ya naturalmente son falsedades que se vuelven reales.

A lo infinito, a lo sin fin, no se llega por el camino del 'muy' sino por la negación:

Es un error pensar que por el camino del 'muy' (más y más, o menos y menos) se puede llegar, como un límite, al infinito o a lo infinitésimo. A eso de lo infinito, de lo sin fin, no se llega por el camino de 'muy' sino por la negación, simplemente por la negación. En este caso la negación de la Realidad en cuanto pretendiendo ser verdad.
Velocidad, aceleración, masa, cualquier cosa de las que se han hecho conocidas por la Ciencia o como sea, son costitutivas de la Realidad, lo que pasa es que la Realidad no es todo lo que hay. Y si no es todo lo que hay, tenemos que pensar que siendo las cosas y nosotros entre las cosas así, tantas, tantos, cambiando costantemente unas por otras, entrando de lo sin fin, de lo desconocido, a hacerse conocidas, sin embargo eso no sea un todo, no tenga límites. No tiene todo, porque continuamente se está perdiendo y costantemente se está recreando, rehaciendo. De lo sin fin están costantemente sacándose nuevas cosas que vienen a formar parte de la mentira de la Realidad.

Los que quieren imponeros la mentira de la Realidad como una verdad (que se vuelve mentira justamente porque se la hace verdad) acuden justamente a ese casamiento de lo infinito con límite.

TRANSCRIPCIÓN:

Querría hoy, lo primero, asegurarme de que se ha entendido lo bastante aquello que os sacaba el otro día acerca de velocidad y las velocidades. No es que esto sea muy complicado, tal como aquí os lo presentaba, prescindiendo de cualquier aparato, así, muy técnico o científico, pero es que las cosas son difíciles de entender, no por complicadas que sean, sino porque para entender hay que sentir al mismo tiempo. Eso es lo que a veces procuro que se produzca aquí, que lo que se diga no sea teórico, que traiga consigo sentimiento, un dejarse sentir, y eso lo hace difícil porque ya sabéis que 'dejarse sentir' es peligroso para uno, para que uno subsista como Dios manda y siga siendo el que es, o mejor dicho, pretendiendo serlo. Para eso hace falta contentarse con los sustitutos. En este caso, con las ideas del sentimiento en lugar de los sentimientos. Y con esto tenéis que contar, tengo yo que contar, tenemos que contar, como dificultad para entender de veras las cosas que aquí se dicen en contra de la Realidad, en esta guerra que nos traemos. Por eso quería, bueno, asegurarme un poco respecto a eso, y os dejaré pronto entonces pasar la palabra para que me tranquilicéis o desaniméis del todo.

Era aquello de que la velocidad, el movimiento mismo, la aceleración que es inherente a los cambios de velocidad, cuando se referían a fuera de la Realidad, a lo desconocido, a lo sin fin, dejaban de tener significado preciso. Os traía aquello de la imaginación de aceleración enorme, y os lo traía con el fin de ver que cuando se refiere a eso, a lo desconocido, eso es lo que tal vez se… con lo que se toca la noción tan debatida de la gravitación universal. Aquellos cambios de longitud, de velocidad, deja de tener significado, lo mismo si nos molestábamos en imaginar (porque podemos, es fácil) trascurrir el curso de nuestra vida, de una de nuestras vidas, en un segundo, que si dejábamos trascurrir de repente, como en una cinta que se volviera loca, toda la Historia de la Humanidad, estos diez mil años, en dos o tres segundos (en dos o tres segundos, cosa posible) donde se nos acumularan con esa rapidez todos los hechos, las batallas, los prohombres, que a lo largo de la Historia han venido apareciendo, y os sugería que cuando esto se refiere a lo que los físicos llaman el Universo, y nos presentan en el origen (inmediatamente después del Big-Bang, inmediatamente después del istante de la Génesis) sucediendo todo a una velocidad tal que en millonésimas de segundo se han producido todas las condiciones fundamentales y principales del Universo, pues eso estaba tocando a la imaginación que os traía aquí. Ya sabéis que no es que nos vayamos a tomar ahora en serio el Big-Bang y toda esta especulación, pero eso, como tantas otras cosas, las traemos como muestra de qué fácil es engañarnos, qué fácil es contarnos cuentos y que nos los traguemos.

Pues esas diferencias, esas diferencias de trámites más o menos largos y por tanto de velocidades más o menos aceleradas, efectivamente no son nada de verdad, pierden en ese sentido el significado en cuanto los consideramos no dentro de la Realidad, dentro de la cual se producen esas historias de nuestra vida, nuestra biografía, de la Historia de la Humanidad, de los orígenes y desarrollos de la Tierra, del Sistema Planetario, el descubrimiento de las Galaxias, y las imaginerías de Universo en expansión, y de comienzo del Universo, todo esto está dentro de la Realidad: se sabe, no tiene sentido preguntar que sea mentira o no lo sea, pero se sabe, por tanto es real. Y cuando nos hemos desengañado de que la Realidad sea todo lo que hay, y por tanto el problema de la gravitación universal pensamos que no puede tener sentido dentro de la Realidad, y los esfuerzos de los físicos por encontrárselo son más bien un aliciente para pensar de esa manera, y que por tanto estas diferencias de velocidad en lo que pasa, y que las Historias o la Física nos cuentan, dejan de tener valor ninguno, significado.

Esto es muy importante y es sobre todo lo que quería comprobar que se entiende bien, porque toca a la cuestión del infinito más o menos domesticado, y sobre ella hay muchos errores de los que me temo que no hayamos todavía acabado de desprendernos.

Estas velocidades de dentro de la Historia, de desarrollo del Universo o desarrollo de la vida de uno, no es que dejen de ser nada o insignificantes con respecto a una velocidad suprema, a un límite inconcebible de la aceleración, justamente este error es el mismo que el que en general se da cuando se piensa que se puede de alguna manera llegar, venir a parar en lo infinito por el camino del ‘muy’ (dentro de la Realidad ya sabéis que tenemos que arreglarnos con el ‘más/menos’, con el ‘más o menos’) pero la aberración, el error costante consiste (no sólo entre nosotros, gente vulgar, sino entre los científicos y filósofos) en pensar que de alguna manera por el camino del ‘muy’ (muy deprisa, muy lejos, muy grande, o da lo mismo: muy deprisa, muy pequeño, más pequeño todavía) se puede llegar de alguna manera, como un límite, al infinito o a lo infinitésimo.

‘Al infinito o al infinitésimo’, esto es un error costante y por tanto importa saber que no, sentir que no, que a eso de lo infinito, de lo sin fin, no se llega por el camino de ‘muy’ sino por la negación, simplemente por la negación. En este caso la negación de la Realidad en cuanto pretendiendo ser verdad. Precisamente para pretender ser verdad y hacernos tragar que sea verdad es para lo que este error respecto al infinito y al infinitésimo cunde y se impone: se nos deja creer, ocasionalmente se nos hace creer, que efectivamente eso del infinito es una especie de término al que se alcanza por el camino de cada vez más, y más, y más, y más, y muy; o a infinitésimo cada vez menos, y menos, y menos y menos.

Nos hemos desengañado (deberíamos habernos desengañado) respecto de que esto tenga sentido, puesto que basta con reconocer que la Realidad no es todo lo que hay, y si no es todo lo que hay, por tanto tenemos que pensar en la Realidad entera (no digo el Universo,

que es todavía peor), la Realidad entera, las cosas, tenemos que pensar en ellas como creciendo, desarrollándose, siendo más cada vez, cambiándose las unas por las otras, y todos los trucos que la Realidad utiliza para subsistir, dentro de, bajo, la condición de que eso está perdiéndose en lo sin fin, está abierto a lo sin fin, que de lo sin fin están continuamente sacándose…
'costantemente' (perdón) sacándose nuevas cosas que vienen a formar parte de la Realidad. Desde el momento en que ya son conocidas, pues ya no son lo desconocido, ya no puede ser la verdad desconocida, tienen que entrar a ser parte de la mentira de la Realidad. Pero todo eso así, no voy a decir con límites, porque eso querría decir que yo creía que la Realidad era un todo, pero no tiene límites, y esto es lo que tal vez, como demasiado simple, cuesta trabajo de entender: que siendo las cosas y nosotros entre las cosas así, tantas, tantos, cambiando costantemente unas por otras, entrando de lo sin fin, de lo desconocido, a hacerse conocidas, y todo eso, sin embargo eso no sea un todo, no tenga límites. No tiene todo, es justamente por eso, porque continuamente se está perdiendo y costantemente se está recreando, rehaciendo.

Continuamente perdiéndose porque 'continuo' quiere decir 'no discontinuo', es decir, una negación de la condición de la Realidad (que es por fuerza discontinua en sus cosas y en sus medidas) como es negación –pura negación– lo sin fin. Los que quieren imponeros la mentira de la Realidad como una verdad (que se vuelve mentira justamente porque se la hace verdad, si no, no hay nada que decir), los que quieren eso acuden justamente a ese casamiento de lo infinito con límite: una velocidad infinita ¿qué querría decir?, pues un límite de la velocidad, como decía el viejo Epicuro: una velocidad (anypérbleton) insuperable; o como en la teoría del propio Einstein figura: como límite de velocidades. No vamos a entrar ahora en doctrinas que ya conocéis de que después en los sucesores de la teoría de la relatividad unos hayan intentando saltarse ese límite o no saltársele, eso ya son especulaciones de físicos para andar por casa.

Pero así es aquello de que os estaba hablando que quería haceros sentir: no es la toda velocidad, el límite de la velocidad, sino una negación, una mera negación, no ningún 'muy', no ningún 'cada vez más', sino un NO puro y simple de las velocidades, de las diferencias de velocidades que se nos aparecen como sí, simplemente necesarias para la Realidad, costituyendo la Realidad, pero que en la medida en que pretenden ser verdad, ser todo, ya son mentiras y se vuelven pues nuestro enemigo. Se convierten en nuestro enemigo, nuestro gigantón, el Poder, la Realidad fundada en la Fe, necesariamente en la mentira. Y entonces podemos llamarlas 'enemigo', suponiendo que nos olvidamos de que cada uno de nosotros a su vez ya se sabe que es un representante del Poder, y tiene una Realidad que también tiene que creérsela antes que ninguna, y por tanto, si lo presentamos como enemigo eso, ya no podemos decir enemigo de quién, porque no es de nosotros como personas reales sino de alguien desconocido al que en vano se apunta con 'yo' a cada paso.

Bueno, esto era lo esencial, este error en el progreso hacia el infinito por el camino de ‘muy’ sustituyendo a la mera negación con las implicaciones que muy brevemente os he recordado, es lo que quería poner un rato a prueba con vosotros, de manera que, antes de pasar más adelante, os dejo ya la palabra para que o me exijáis hablar más claro todavía, o traigáis ocurrencias mejores para que esto se pueda sentir, o me digáis también simplemente “No entiendo”, yo diré “Claro, cómo vas a sentir –le diré a cualquiera que honradamente lo diga– cómo vas a sentir si no lo sientes, para entenderlo hay que sentirlo, y claro, eso no se le da a uno todos los días, y menos a todo el mundo”. Pero, bueno, de la manera que sea, os dejo ya correr la palabra porque es importante que nos ahinquemos en el desengaño respecto a todo lo que ronda alrededor del uso del infinito. No tengáis miedo de preguntar cosas elementales, es por el contrario, será muy de agradecer, y no tengáis miedo de meter la pata, porque todos la metemos y nunca se mete del todo, no pasa nada. Adelante.

– Aparte de la velocidad, y los físicos y los químicos dicen que la materia no es infinita, que no se puede crear nada. Y luego, aparte de la gravitación, que es más complicada, pero sí se costatan fuerzas eléctricas y magnéticas…

AGC–Bueno, antes de que pases, tengo que aprovechar lo que has dicho. Efectivamente, ésa es la condición que he dicho, esto está claro. El reconocimiento del límite es erróneo porque la Realidad se está costantemente cambiando y hacerse y haciéndose, y pensar que hay por debajo un sustrato que permanece todo, total (la materia, por ejemplo), es el error que acabo de denunciar ¿eh?, que se vaya [entendiendo]. Sigue.

–Y luego, aparte de eso que le he dicho, la costatación de las fuerzas eléctricas, magnéticas, lo…

– No se te entiende.

– ¿Perdón–

– Que no se te entiende bien.

– “No se te oye”, dirás.

– Que la gravedad es complicada, pero que hay una constatación de fuerzas eléctricas y de magnéticas, y eso es un conocimiento. Y luego, sobre todo…

AGC–¿Y qué quieres decir?, no entiendo. Sí, sí, costituyen conocimientos, sí. ¿Por tanto?

– Conocimiento físico: la electricidad y…

AGC–Sí. ¿Por tanto?

– Que está ahí, ¿no?

AGC–Que ¿adónde vas a parar por eso?

– Que está ahí. Que la gravedad es más dudosa, pero que la electricidad y el…

AGC– No, no, si… Como ya he dicho, son costitutivas: velocidad, aceleración, masa, cualquier cosa de las que se han hecho conocidas por la Ciencia o como sea, son costitutivas de la Realidad, lo que pasa es que la Realidad no es todo. La Realidad no es todo, pero eso es otra cosa. Y las dudas o tropiezos con respecto a la gravitación las sacaba justamente para hacer costar esto: que cuando no se deja uno atrapar por una concepción de la Realidad, o el Universo, como una especie de cosa costituida, sino que la imagina (que no es tan difícil) como cosas y cosas entrando y saliendo, cambiándose unas por otras, y perdiéndose, sin que eso implique ningún cerco, ningún límite, ninguna totalidad, y que de todo eso por todo tiene que pasar respecto a lo que no es Realidad, lo desconocido, lo sin fin, la verdad. Entonces, con esa imaginación yo creo que…. Pero, vamos, si quieres tú mismo, o quien sea, insistir, sigue, no importa, está bien, bienvenido.

– Y luego también está el sentimiento, yo creo, de conocer los orígenes y eso ¿no–

AGC–Sí, sí, lo mismo: he empezao por sacar el ejemplo de las velocidades con respecto a la Historia, a la biografía de uno, al desarrollo del Universo, y efectivamente, el juego que os propuse ya el otro día y que ahora repetía era “¿qué impide?, ¿qué impide que eso pueda pasar muchísimo más deprisa, eso mismo que nos cuentan, y hacerlo circular en pocos segundos, lo que por otro lado nos cuentan que dura siglos o que dura cantidades inmensas de tiempo, hasta el Big–Bang?”. Sí, sí, como veis, si os dejáis hablar, se tropieza uno con creencias que están muy arraigadas. Ésas son las que estoy tratando de ayudaros a romper aquí, ayudarnos, a mí en primer lugar, a romper aquí.

– Yo quería preguntar una cosa respecto a si una condición básica para el conocimiento de cualquier cosa es la naturaleza de discontinuidad de lo que se conoce, porque si no, no formaría parte de la Realidad, porque parece que es condición de la Realidad la discontinuidad, supondría entonces que lo desconocido tendría que ser… por lo menos tener un rato de discontinuidad, ¿o no?, digo yo.

AGC–Exacto. Como lo sin fin. Para evitar confusiones…

– Entonces, para terminar el razonamiento sería… Lo que yo quiero preguntar es ¿cómo una cosa…?

AGC–Sí, pero antes de lo que quieras preguntar. Para evitar confusiones ahí: ‘continuidad’ quiere decir ‘no discontinuidad’, es engañoso. Por tanto es otra vez el NO como en lo de ‘no fin’, sin fin, que nos lanza fuera de la Realidad ¿eh? En cambio, si se piensa que la continuidad es algo positivo, se vuelve real, y entonces de

poco sirve que los descubridores nos cuenten que NO, que la noción de continuidad tropieza costantemente con unas cosas y otras.

(No olvidéis –entre paréntesis, y antes de que sigas– que sin fin, no discontinuo, nos lanza fuera, está fuera de la Realidad, pero que están costantemente, no continuamente, penetrando en ella y en nosotros como ideas de infinito, de continuo, que ya naturalmente son falsedades pero, al mismo tiempo por eso, reales, se vuelven reales). Terminemos.

– Pero es ahí donde se me produce a mí el atasco del entendimiento, a lo mejor es que no doy pa más, es el hecho de cómo una cosa que parece que tiene ese rasgo de no continuo, o por lo menos tan radicalmente diferente a lo conocido como 'continuo' puede por el hecho de la…

AGC–Ah, ¿qué es lo conocido como 'continuo'?

– Digo, como 'discontinuo', que me he equivocao. ¿Cómo puede eso por una operación, que no se sabe cuál es, de penetración que dices tú, convertirse…–

AGC–No, no: eso no es. La penetración es de lo otro, de lo que no se sabe.

– Sí, de lo otro, a estar –como si dijéramos– bajo la posibilidad de conocimiento. ¿Cómo eso, que es tan así, puede ser de repente de otra manera, de una naturaleza tan contraria por el mero hecho de un desplazamiento que no es topológico tampoco…?

AGC–No, no. No, topológico no…

– …un desplazamiento de naturaleza?

AGC–No es topológico. Tengo que decirte que te he…

– No, por eso te digo que no es topológico.

AGC–… Te he perdido. Te he perdido. Te has armao un lío…

– No, que ¿cómo puede cambiar de naturaleza?

AGC– …Te has armao un lío y no hay mucho que hacer ahí.

– No, pero ¿cómo se haría esa operación de cambio de naturaleza…?

AGC–No hay nada de cambio de naturaleza ni nada.

– …¿de continuidad a discontinuidad?

AGC–No 'muy'. No 'muy', no 'más', es lo esencial de lo que os estaba presentando. No por la vía de 'muy', no por la vía de 'más': la negación, la mera negación. Eso no quiere decir que porque

neguemos el fin, el límite, conozcamos el infinito, no señor, no hemos pasao a ningún conocimiento. La negación (y esto es una cosa que ya en política elemental recordamos todos los días), la negación de algo no implica para nada la afirmación o conocimiento de otra cosa: es negación, puramente negación. Y lo que surja de ahí ya no nos toca a nosotros.

– Yo lo que digo, Agustín, ese trasiego que dices tú que se produce desde… costante entre lo desconocido, continuo, a lo conocido, discontinuo y por lo tanto falso, ese trasiego implica un cambio tan radical de lo que sea, que no sé lo que será, que digo yo ¿cómo es posible que se produzca ese tras–… ese cambio?

AGC–Pues, mira, es así. Así es. Así es el mundo, así es la Realidad: costantemente cosas que vivían, porque eran desconocidas, se nos convierten en cositas que conocemos. Esto quien…

– A lo mejor es que no hay relación entre lo uno y lo otro.

AGC–…Quien no reconozca en su propia vida esto es que no quiere reconocer nada. Continuamente aquello que era apenas un sentimiento vago se convierte en una idea, se vuelve conocido, muere, queda muerto, pero eso es lo que a la Realidad le hace falta. Y a este fúnebre proceso asistimos a cada paso en la vida corriente, en la Ciencia, y en cualquier sitio. La dificultad para entender es que hay que dejarse sentir, y que dejarse sentir es peligroso porque se juega uno…

– Pero es por vía de sentimientos que no lo siento.

AGC–… porque se juega uno el Futuro. Si se deja entender estas cosas, se juega uno el Futuro, y el Futuro es la Existencia misma, la Realidad personal de uno. Ésa es la dificultad. Bueno, ¿qué más?

– Yo quería contar cómo está un poco el patio, digamos. Estoy haciendo un curso de Gestión Cultural, y entonces, nos vinieron a dar una clase el otro día de Innovación, y nos explicaban que en la Economía Mundial ahora mismo lo que está pendiente es de comprar ? digamos?, de poner al servicio del ámbito empresarial, precisamente a través de las Artes Escénicas, pues lo mismo para vender un coche o… vender un coche que una comida en un restaurante, pues que ese tránsito fuera una vivencia, implique emociones, lo desconocido. Entonces, eso es lo que ahora se quiere utilizar, ya el Marketing está pasao de moda, ahora es esto lo que se quiere... Entonces, a mí me salió, así, como a borbotones, no me dio tiempo ni a pensarlo, que lo dije en alto allí en medio de esa clase, dije “Sí, pero es que eso no se vende ni se compra ¿no?”. Y me dice uno “Explícate”. Dije “Bueno, pues esto es una falsedad muy grande ¿no?, y si merece la pena hacer Teatro precisamente es para un poco, pues evidenciar esta mentira ¿no?”. Y me dijeron… primero me dijeron que yo vivía en los mundos de Yupi, y después… y después me dijeron “Claro, claro, es que nosotros…”

AGC–¿De yuppies, por qué?

– Porque este razonamiento que yo estaba teniendo era vivir en los mundos de Yupi. Esto es lo que me dijeron a mí, el profesor… el profesor me dijo que yo vivía…

AGC–En los de yuppies no. Sería en los de hippies, porque con los de yuppies yo no veo…

– Es un muñeco de la tele.

– No sé. Bueno, pues el caso es que después de esto, que dije "Pero esto es engañar", y me dijo "Claro, es que nosotros ?'nosotros', pluralizó? lo que queremos es que nos engañen porque lo necesitamos para ser felices". Ésta es la explicación que me dieron.

AGC–Lo llevaste seguramente adonde no quería él llegar, con esa declaración final. Por lo demás, es un…

– Lo que claramente exponían es que ahora mismo la Economía Mundial…

AGC–…Por lo demás, es un proceso bien sabido: cada vez más el Marketing, la necesidad del Mercado, trata de desarrollar más cosas de ésas que se llamaban 'creatividad', 'sensibilidad' y la puñeta en verso ¿no? Claro, esto son juegos del progreso del Marketing, y no se sale para nada de ello…

– Hoy día le llaman a eso 'apropiación emocional'.

AGC–…en la absorción, la cosificación o realificación de aquello que tal vez rezongaba por debajo y molestaba porque no estaba debidamente administrado. Pero si la creatividad, la imprevisión, la sorpresa, el choque, el sentimiento, el asombro, si todo eso los haces objeto, se hace ideas, de una Escuela, pues ya está, entran a forma parte de las cosas, de la Realidad, y todos tan contentos siendo felices con el engaño, como le hiciste decir a ése hombre.

– Y voy a poner algún ejemplo para que veáis de qué se trata esto de tener emociones: por ejemplo, irte a pasar un fin de semana a un hotel o una casa rural en la que se vende que vas a pasar miedo porque es misterioso ese sitio. Entonces, pues hay alguien que hace de fantasma y por la noche se dedica a asustar a la gente para que pase mucho miedo…

AGC–Bueno, eso ya es demasiado infantil, no tiene interés. Pero dejémoslo. Más, más cosas. Sí.

– Antes preguntaba si los que en el plano físico decimos que la velocidad es infinita o que no tiene fin, se correspondería con que la definición de la velocidad no está terminada, tampoco tiene… tampoco está cerrada del todo.

AGC–Bueno, eso no se puede decir que sea (¿cómo dijiste?) dentro

del espacio de…

– Vamos, “en el plano físico” he dicho, creo.

AGC–Ya, en el plano físico, sí. ‘Físico’ quiere decir propiamente referente a la Realidad (por tanto ahí no cabe, no cabe esta especie de abertura hacia afuera a la que os estoy invitando, ahí cabe la velocidad como límite: infinita, pero finita, como Dios en la vieja Teología: infinito, pero todo ¿eh?, que no se nos vaya a escapar por los bordes, siempre sigue igual) dentro de la Física, en el plano de la Física, que quiere decir una Ciencia de la Realidad, como justamente la que se desmonta por esto. No sé.

– No, y bueno, si se supone que la definici–… para la Física la definición de velocidad es espacio partido por tiempo ¿no?, para la Física tiene que ser eso la definición ¿no?, completa, o algo así.

AGC–Bueno, está implicada, digamos que hay una implicación entre las nociones de espacio y tiempo, más viejas, y la noción de velocidad, más moderna. Es decir, lo que cabe es darle la vuelta y pensar que espacio y tiempo no tienen sentido, que lo que tiene sentido es la velocidad; y mejor que la velocidad, la aceleración, que es lo que hace falta ¿no? Y algo en este sentido, pues van algunas de las especulaciones de los físicos ¿no?

– Una cosa con respecto a lo que dijo Isabel antes: la negación entonces, ¿no parte de ningún sitio?, o sea, ¿no parte como de negar una afirmación? O sea, es esa… eso continuo…

AGC–Sí, sí: niega una afirmación. Lo que digo es que os guardéis de los que cuando decís “Es mentira” algo, “no es verdad”, dice “Entonces, ¿qué es la verdad?” y que te exigen un sustituto. Te exigen un sustituto. La negación se ejerce sobre la Realidad, que quiere decir ‘la pretensión de verdad de las cosas reales’: la pretensión de verdad, que es lo que hace decirle NO, decirle “Es mentira”. ¿Qué más?

– Agustín, sí. Me parece que también por la vía del ‘más’ se podría llegar a atisbar eso infinito. O sea, repitiendo la operación sin pensar que… que diciendo más, y más, y más, y llega un punto en el que se da el salto y era tanto más que… que entonces empieza a ser como infinito ¿no? Si no se hace ese salto, si es la mera operación repetida sin fin, también ahí se atisba algo de esto que estamos hablando ¿no?, y lo trae aquí lo infinito ¿no? Lo trae tal vez…

AGC–No, no.

– ¿No?

AGC–No. Creo que es una ilusión. Es una ilusión contra lo que he hablado: por el camino de ‘muy’ nunca se llega al descubrimiento de que esta Realidad está costituida como verdad mentirosa y que no es así, no se llega al NO. No se llega al NO por el camino ése. Porque,

claro, puedes dejar que una persona corriente o un científico por el camino de más, y más, y más, y más pretenda estar acercándose… acercándose a un límite, puedes dejarlo porque es el juego de la Realidad, y bueno, mientras no acabamos de estar muertos del todo, pues nos dedicamos a eso y tal, pero evidentemente no es la vía de esta negación, de esta rebelión contra el Poder del pueblo-que-no-existe que aquí nos traemos, para eso… Por eso os traía los ejemplos de ejercer una aceleración caprichosamente con cualesquiera de las extensiones del Universo, de la Historia o de la vida de uno, y ver que da lo mismo que fueran más cortas o más largas, que da lo mismo que fueran más deprisa o más lento. Que da lo mismo porque todo eso se da dentro de la Realidad, es decir, dentro de la organización o costitución de la mentira, nada más.

– Pero respecto a esto que dice Penélope, la sensación… por ejemplo, la experiencia que una repetición continuada, pero muy continuada, como por ejemplo oír una gota de agua que cae de un grifo de noche y de día, suponiendo en una celda un prisionero, produce tal catástrofe en eso de la razón y el entendimiento que la gente se puede volver loca. Es decir, a partir de esa experiencia realmente todo se descabala, la capacidad de conocimiento del mundo se rompe, sí.

AGC–Ay, ¡pobrecillo!, sí. Pobrecillo al que le hagan eso. Pero, vamos, no por eso…

– Pero podría ser.

AGC–… No por más putadas que le hagan va a descubrir la mentira de la Realidad, no. Tampoco él. Encima va a ser desgraciado por partida doble, porque le van a desconcertar el juicio y encima no va a descubrir nada.

– Sí, sí. Va a enloquecer, sencillamente.

AGC No va a descubrir nada No es así. Es la [naturaleza] de esta negación: no puede uno pensar que por el camino del ‘muy’ se va a ninguna parte más que dentro de los convenios de la Realidad. Si se trata del descubrimiento de que las cosas no somos todo lo que somos, eso no se puede hacer más que por la mera negación.

– ¿Y lo que estaba diciendo antes, el cambio?

AGC–Sí. Dime.

– ¿Sería otra cosa?

AGC–Otra cosa ¿que cuál?

– Que la Realidad.

AGC–No, no. No, no: el cambio es costitutivo…

– Por ejemplo: ¿si el dinero estuviera repartido? ¿Si no fuera

de pocos?

AGC–…costitutivo de la Realidad. No. No hay cosas no cambiantes, no hay una sola cosa no cambiante: es costitutivo de la Realidad. Las cosas están, estamos, necesariamente deshaciéndonos continuamente y defendiéndonos costantemente del deshacerse, por los trucos que sea, pero estamos deshaciéndonos; las cosas, nosotros, estamos deshaciéndonos continuamente, por tanto cambiando. Cambiando, algunas veces el cambio llega a ser tan grande que se le cambia el nombre en un idioma, otras veces no, bueno, eso es ya…

– El dinero repartido.

AGC–¿Eh?

– El dinero repartido.

AGC–¿Cómo “el dinero repartido”?

– El cambio del dinero repartido.

AGC–A ver si te entiendo. No… no estoy seguro

– ¿Si eso sería Realidad también?

AGC–No, no: el cambio es Realidad. No hay Realidad si no es con cambio: es costitutivo de la Realidad. Es que no hay una cosa que no cambie; no hay nada dentro de la Realidad que no cambie.

– Pero está diciendo que la Historia sigue igual, deprisa, despacio, de una forma, de otra…

AGC–No, no: eso os lo he sacao para que apreciarais de un golpe, si podía ser, la vanidad de las diferencias de velocidad dentro de la Realidad cuando uno tiene en cuenta que la Realidad no es todo. Eso solamente tenía ese fin. Sí.

– Tengo una pregunta, a ver si es oportuna para usted responder. La pregunta es: si tenemos que desconstruir el concepto de infinito y continuidad para entender la Realidad, ¿cómo lo podemos hacer si el mismo acto de pensar es continuo e infinito hasta el momento de la muerte?

AGC – ¿El acto de pensar?

– Es continuo e infinito hasta el momento de la muerte.

AGC–Es que no estoy seguro de lo que quieres decir con eso segundo. Desde luego no puedes querer decir que actualmente, cuando el pensar se produce, sea continuo, no creo que se te ocurra decir eso, porque no hay más manera de pensar que discontinua, es lo mismo que el hablar. A lo mejor es que querías decir que no se acaba nunca. Eso es otra cosa. Eso es otra cosa distinta, que en la cual metes el pensamiento ése de que hablas como una cosa más de la

Realidad. Pero respecto a lo primero, nada: el hablar, que es lo mismo que pensar (y teniendo en cuenta que las otras cosas que no somos nosotros también hablan, cada una en su idioma), eso es algo que se produce realmente, por tanto discontinuamente ? discontinuamente?. Otra cosa es que a eso se le llame continuo o se le llame infinito, y entonces podamos descubrir la mentira, decir NO, en un momento o en otro. Más. Sí.

– Si nos puedes comentar un poco la paradoja del movimiento continuo, que es que si yo quiero llegar a la pared de enfrente tengo que recorrer la mitad del camino, y luego, cuando llegue a la mitad del camino, tengo que recorrer la otra mitad, con lo cual el movimiento continuo no puede ser porque no llegaría nunca, porque siempre me quedaría una mitad que recorrer ¿no? Y esto es… yo supongo que ésta es la paradoja de la continuidad, porque no puede ser, o sea, esto sería la contradicción más fundamental ¿no?

AGC–Bueno, no sé, los que me han acompañao mucho durante estos años ya están… tal vez están un poco hartos de oír hablar de las Aporías de Zenón, que vienen a ser una demostración de eso. Yo creo que no podemos volver demasiado ¿no? Efectivamente, los intérpretes de las paradojas (de la de la flecha, la del corredor, la de Aquiles), pues los intérpretes, que eran aristotélicos, trataban de discurrir por caminos de "Si se supone el espacio continuo y el tiempo discontinuo", "Si se supone el tiempo continuo y el espacio discontinuo", y de esa manera, con esas suposiciones, pues desmontaban más o menos científicamente las paradojas. Es mucho más elemental. Tú lo has dicho: efectivamente, suponer que la trayectoria es de verdad continua, sin pasos, sin trances, quiere decir salirnos de la Realidad. Basta con intentar imaginar la continuidad honradamente para que eso nos eche fuera de la Realidad. Hasta tal punto la discontinuidad es costitutiva. Bueno, ¿qué más?

– Bueno, no sé, siento insistir, pero es que…

AGC–No, no: insiste, insiste.

– …no acabo de verlo cómo... creo que lo que estás describiendo del más o menos en la Realidad es una cosa que es un poco más o un poco menos, pero si realmente se lleva esa operación, vamos, con una tenacidad (iba a decir 'hasta el límite'. Sí, era la frase hecha)…

AGC–Hasta el límite, ibas a decir, [].

– … No, pero que ahí, sí, yo creo que se hace sentido, como cuando se pregunta uno por el principio de las cosas, siempre el antes ¿no?, ¿y antes?, ¿y antes?, que es una manera además también ¿no? Creo que esa vía… no sé, soy incapaz de entender que no valga esa vía para…

AGC–No que vayas a descubrir el infinito, que puedas descubrir la mentira de la Realidad. Efectivamente sirven, sirven esas cosas. Generalmente no sirven mucho porque hay arreglos, pero a veces, cogiendo a un niño, a una persona un poco desprevenido, si le dejas

para decir ¿y antes?, ¿y antes?, ¿y antes más?, pues eso le lleva a decir “algo está mal”, “algo está mal planteao, porque si no, no se entiende”.

- Pero en ese descubrimiento, creo que ahí aparece una noción que pueda tener que ver, o algo tenga que ver con lo infinito.

AGC–No, no, no, porque infinito no es noción.

- Bueno, ya lo sé, ya lo sé.

AGC–Esto es lo importante.

- Pero que no…

AGC–De manera que no lleva más que hasta ahí. Pero ya bastante útil puede ser esa vía, el ponerse muy pesao y dejar al niño que pregunte mucho, mucho, pues puede ser una vía de desconcierto, de descubrimiento de que está mal planteado el tinglado, también.

- Pero tú mismo dices cuando un niño se asoma a la noche estrellada de verano y lo primero que pregunta “¿Hay más allá o no hay más allá?”...

AGC–Eso, eso: esa pregunta, sí.

- “¿Es mentira que haya más…?”. O sea, se le presenta como imposible las dos cosas…

AGC–Sí, señora, así es.

- …que haya más allá y que haya que contar aquello.

AGC–Le han contado las dos cosas. Él por otra parte siente que no puede ser…

- Pero es la única posibilidad, vamos…

AGC–Si hay más allá…

- …la posibilidad que queda.

AGC–Si hay más allá, no puedo quedar conforme porque sigo siempre pensando más allá de más allá. Y si no hay más allá, me pierdo. Y efectivamente es el tormento de un niño que he usado tantas veces como arranque de cualquier tipo de guerra como ésta que nos traemos para el descubrimiento de la mentira de la verdad de las verdades de la Realidad. Es decir, la vía de la negación.

- Lo que pasa que con eso que estáis diciendo es como que llega un momento en el que ves que no puedes seguir. Es como cuando te pones a oler una flor…

AGC–No, no. No puedes ver nada, simplemente que te cansas. No,

no: que te cansas.

– O que te pones a oler una flor y quieres penetrar, penetrar infinitamente en ese perfume…

AGC–No, no. No. Deja 'infinitamente'. Llega un momento en que simplemente te cansas, porque motivo para no seguir no hay ninguno. Motivo en sí, para no seguir, no hay ninguno. No caben… en las gradaciones de tamaño y velocidad reales no hay motivo ninguno para no seguir. Puedes seguir diciendo "más, más, más, más", puedes seguir oliendo más, más, más, más, ¿no?, únicamente que te cansas. No hay más…

– Es que eso es muy femenino, eso de 'más'. Más, más, más aún.

AGC–Más vale no comentarlo. ¿Qué más?

– Sí, Agustín. Vamos a ver: a base de más, y más, y más, y más, claro, uno puede tener la sensación de que está más cerca del límite que cuando está aquí, al principio. Sin embargo, si el límite es infinito va a estar igual de lejos. Y entonces, lo que creo es que aquí lo que juega un papel importante es el concepto de origen, porque lo que cuenta ahí verdaderamente es el trayecto que has recorrido, no lo que te falta por recorrer ¿no? A este hombre de la pared que va hacia la otra pared y que va de mitad en mitad, sí, estará más cerca de la mitad que el que no ha salido de la otra pared, o sea, del final de la pared del que no ha salido, por un lao, pero por otro, no va a llegar nunca, igual que el que no ha salido. Al tener como referencia el origen, claro, está más cerca de la pared, pero si quitas la referencia del origen están igual de lejos porque no van a llegar nunca.

AGC–¿Si pones el infinito detrás, quieres decir, en lo pasado?

– No, no, el infinito detrás no. Es decir, el problema creo que está en que delante se pone el origen. Entonces, como quieras que no, si tú te pones a andar, un espacio has recorrido. Entonces siempre estarás más cerca del infinito que el que no lo ha recorrido.

AGC–No lo veo. No lo veo. Bueno, pones infinito como un…

– Que si quitas el concepto de… sí, el del origen, claro…

AGC–…infinito como un límite. No sé.

– …no hay diferencia entre uno y otro. Y que…

AGC–¿Eh?

– El concepto de origen, la idea del origen, si se la cuestionamos o la quitamos, claro, el que ha andao 100 metros o 1 Km., no está más cerca que el que no ha andao.

– Pero es que el fin es el principio. ¿No decías tú eso de que…?

AGC–Sí, sí: el fin es el principio. Sí, no veo muy bien. Parece que tratas el infinito como algo a lo que hay que llegar o se puede llegar.

– No, no, no, no, no: la ilusión ésta. Porque estamos manejándonos con infinito… un infinito domesticao ¿no?

AGC–Eso, el infinito.

– …claro, y creo que se puede domesticar por el concepto de origen, simplemente. Porque, claro, por poco que avances, ya estás más cerca del infinito que el que no ha avanzao, sea lo que sea el infinito.

– ¿Cómo puede ser eso?

– El tiempo recorrido, el espacio recorrido.

– Claro, yo cuando voy de viaje pienso los kilómetros que me quedan pa llegar ¿no?, y como es un punto concreto, pues digo "Pues 100 Km., 50". Pero claro, en caso de que fuera al infinito, contaría los que he corrido. Entonces pensaría que estoy más cerca que el que no ha salido.

AGC–No veo muy lógico eso ¿eh?, no creas. Es curioso, pero…

– Claro, y a base de más, y más, y más, digo "Bueno, pues a lo mejor algún día llego". Porque a más y más sí es cierto que no llego, pero cada vez me separo más del origen, del punto de origen.

AGC–Pero el punto de origen no sabes dónde está.

– Sí, sí, sí, sí, sí. Sí sé dónde está, por eso puedo medirlo y eso es lo que me hace creer o tener la fantasía de que algún día puedo llegar al infinito a lo mejor.

AGC–Que si fijas el origen ¿puedes fijar el fin?

– No, no, no. Yo creo que es el espacio recorrido desde el origen lo que te hace tener la fantasía de que puedes llegar al infinito, porque ya tienes un espacio recorrido.

AGC–Bueno, ayudar. Ayudar.

– Te engañas, te engañas.

– Que te queda menos, vamos.

– Que puedo llegar a ese infinito que yo sé lo que es.

– A base de andar más, y más, y más, como dice Penélope, pues claro...

AGC–¿Eh?

– Estoy muy lejos desde donde salí. Yo no sé si estoy llegando al infinito, pero me queda menos que al que no ha salido todavía.

– Piensas más en la meta… Piensas en la meta, y la meta es la que te confunde con el origen. Porque origen no viene al caso. Es como llegar a una meta, y a mí me parece...

– Sí, pero fijar una meta hay que fijar un origen.

– Pero es que el origen me parece que es lo que está falseao.

AGC–Bueno, ahí sí que hay ocasión de recordar esto ¿eh?: el fin es el principio. Es que efectivamente hay que contar siempre con esto: el fin (palabra que de por sí quiere decir simplemente ? finis?, quiere decir 'límite', 'límite' [mojón]) ha tomado, con buen motivo, el sentido de 'fin último'. Es decir 'fin último', 'fin hacia el cual' ?hacia el cual?. De forma que la fijación del origen es secundaria, desde luego. Es fin hacia al cual, y esto tiene que ver con lo que traíamos con el ejemplo de la aceleración. Fijáos bien que 'aceleración' tiene sentido bajo la ilusión de aproximación al fin último. Que porque lo veis, así, en política rastrera, bajo el Régimen que padecemos y que es progreso de todos los Regímenes, vivimos bajo el reino de la aceleración. Eso es una cosa que cualquiera, por poco que se meta dentro, lo costata. Vivimos bajo el reino de la aceleración no sólo porque efectivamente cada día por los Medios, por la experiencia, veamos que se progresa en cuanto a la velocidad en el cumplimiento de las cosas, sino porque además tenemos una imagen de Progreso histórico que es una imagen que implica también una aceleración progresiva, cada vez avanzamos más deprisa. Es decir, no sólo es que de un día a otro nuevos inventos vengan a proporcionarnos una mayor rapidez para que las cosas se realicen, es que además sentimos que estamos a la cabeza de todo un Progreso histórico que cada vez tiene que ir más deprisa a alcanzar el límite…

– Sí, Agustín, yo quería… Un momento, perdona…

AGC–Perdona, perdona, perdona: no puedo cortar ahora. Bajo este Régimen estamos y conviene reconocerlo. Entonces, éste es el Régimen del fin, lo veis bien en los viajes (no sólo la velocidad de los automóviles que se venden, sino la velocidad de los trenes progresados, de los aviones y todo eso): de lo único que se trata es de llegar más pronto, todo lo demás se anula. La necesidad de llegar más pronto (en tren, en avión o como sea) anula el viaje, tiende a hacer el viaje nulo, porque lo único que cuenta es llegar más pronto. Es decir, esto es vivir literalmente bajo el Régimen de la aceleración. Y esto es muy útil sentirlo así, y además es muy inmediato porque efectivamente el fin (como fin último al que se tiende) se carga todo lo demás.

– Se carga al espacio.

AGC—No: se carga sobre todo lo que pasa: ya, es como si en el viaje no pasara nada. No voy a decir que lo han conseguido del todo, porque si no, ni podíamos estar aquí, pero el ideal al que tiende este Progreso es clarísimo: se tiende a llegar y que por lo demás, durante el viaje, no pase nada, de manera que sea completamente un tiempo vacío en el que no hay manera de que sucedan cosas imprevistas, ni nada por el estilo, lo cual estorbaría mucho. Hay una dialéctica muy clara entre la imposición del fin y la anulación del trayecto. El trayecto tiende a hacerse cada vez más corto, en el sentido de más rápidamente recorrido, y por tanto al mismo tiempo hacerlo que se vacíe de posibilidades de que pase algo. Anular en lo posible las posibilidades de que pase algo. Éste es el Régimen que padecemos. Y entonces, supongo que muchos de vosotros ya reconocen esto (lo que hablando en política decimos una y otra vez) de 'Administración de muerte', fin. Fin quiere decir muerte. La muerte es la costitutiva. El llegar cuanto antes al fin del viaje parece mentira que lo impongan a la gente sin que la gente se dé cuenta de algo tan claro. Pero el llegar lo más pronto posible al fin del viaje nos está enseñando lo que hacer con la vida, es decir, está metiendo la muerte, la llegada, la muerte siempre futura, la llegada, la está metiendo en la vida y anulándola. Supongo que esto ayuda a entender lo que tantas veces decimos que el Régimen consiste en Administración de muerte. El Régimen del Capital, del Estado, de la Persona de uno mismo, etc., consiste en Administración de muerte, y en este proceso de aceleración lo veis lo más claro posible. Dime.

– En este proceso de aceleración, y no me refiero a la Física, sino al mundo corriente de todos los días, este virus de la gripe que está acelerando todo en un proceso que no sé dónde quiere ir, si para que la Realidad se convierta en más venta de muerte, o que se les está yendo de las manos, la gente está como diciendo "Bueno, otra cosa más". Ya no hay una respuesta a esa aceleración de muerte como en otras cosas. Aquí, esta vez se ha ido de las manos algo, pero no es el virus, ni mucho menos, es una reacción al Progreso.

AGC—Ya sabes que la Industria principal, con mucho, del Régimen es la Información. De manera que también ésta, esta Industria de la Información, está sujeta a la ley de la aceleración constante: tienen que producir cada vez más miedos de lo que puede pasar justamente para eso, para conseguir que no pase nada. Para conseguir que no pase nada, que no se viva, para eso está la Información, y tiene también, con aceleración progresiva, que producir cada vez más chismes: gripe, la guerra, da lo mismo, el caso es cantidad de informaciones que en definitiva no quiere decir más que prevenciones del miedo, previsiones de la muerte, para que no pase nada. Así el Régimen nos vuelve insensibles (vuelvo sobre lo del sentimiento): la preocupación (Futuro), la preocupación, el miedo cada vez más potente, se nos hace presente, nos ocupa la vida, y entonces ya no sentimos nada lo que está pasando ahora, y no lo sentimos precisamente porque estamos viviendo en el Futuro, estamos viviendo lo otro, lo que puede pasar, el miedo. Eso es para que se vea que el Régimen no se refiere por lo Alto sólo al Capital y al Estado, vamos, que pasa en las almitas de cada uno de nosotros a cada paso.

A ver.

– Sí. Pues que una cosa que se refiere a lo del pensamiento mismo, a lo del pensar…

AGC–Ah, creí que ibas a confesar a propósito de lo que he dicho.

– …a lo del pensar.

AGC–Creí que ibas a confesar.

– No, tiene que ver con la información, pero estoy hablando del pensar…

AGC–Ya, ya. Ya, ya.

– …El pensamiento o el pensar es precisamente lo más veloz que hay. El propio pensamiento ¿no?, es decir más fácil, yo creo, que la luz.

AGC–Dejémoslo. Dejémoslo.

– ¿Me estás oyendo?

AGC–Sí, sí, pero dejémoslo.

– Bueno. Pero por una parte, pero por otra parte hay como otro tipo de velocidad que se está imprimiendo en el pensamiento hoy día pero en el hecho de concebir cualquier cosa, que es la velocidad ésta de la llamada comunicación: tú tienes que contarle a alguien lo que ha pasao, y además muy rápido… Con los ordenadores sobre todo, es la velocidad, la aceleración propia. Entonces, ¿qué distinción hay entre esa velocidad que está en el propio pensar y la velocidad del pensamiento como finalidad, como comunicación?

AGC–El pensamiento o el habla, que es lo mismo, que es discontinuo, está condenado a las mismas leyes de aceleración que todo el resto de las cosas. Un pensamiento que no sea ése, el que se oponga a la Realidad, no tiene que ver nada.

– ¿Y la velocidad en sí del pensar?

AGC– No tiene que ver nada. Ni con la mucha velocidad ni con la poca. Más bien… más bien recojamos esto ¿eh?, recojamos esto: la necesidad de prever, comentar, tratar de, prevenir, traer… lo futuro nos invade cada vez más hasta el punto de volvernos insensibles a lo que está pasando ahora. Esta muerte, esta entrada de la muerte en lo más cotidiano, supongo que todos la conocéis conmigo. Todos la conocéis conmigo: no se trata de que nos estén pasando cosas horribles, se trata de que aún cuando no pasen cosas del otro mundo sino corrientes, el sentimiento que podía ayudar a entender algo de eso está tapado, entorpecido, por una continua preocupación por lo que se considera realista, para seguir existiendo ¿eh? que es lo futuro: lo futuro: la muerte. Eso es la Administración de muerte que

por este camino ha tenido que salir una vez más. ¿Qué más?

- Nos recordabas antes el que las diferencias de velocidad en la sucesión de acontecimientos de la Historia, cada vez más rápido, cada vez más lento, era indiferente para acercarnos a… o abrirnos a lo desconocido, a lo que no se sabe, pero sin embargo, ahora parece que se siente que la aceleración de acontecimientos contribuye desde luego a tapar grietas por donde eso pudiera entrar ¿no? Que de alguna manera para el establecimiento de la Realidad, el que la aceleración, el que la sucesión de acontecimientos sea alta, sea elevada, pues bloquea, impide ¿no?

AGC- ¿Bloquea?

- Tapa las grietas.

AGC- ¿Tapa?

- Las grietas por donde se pueda colar lo otro.

AGC-Bueno, sí. Eso es más o menos (yo creo), más o menos lo que estaba diciendo: que te pasen muchas cosas, muchos embustes, muchos, para que no sientas nada. Eso es el papel que se revela en lo de la información, sí. Algo en ese sentido va. Algo en ese sentido.

- Entonces parece que no es tan indiferente la aceleración, la velocidad.

AGC-Forma parte de la Realidad, es costitutiva. Es que apenas ha dicho uno que el movimiento (o el cambio, que da igual, las dos cosas juntas) es costitutivo de la Realidad, tiene que reconocer que naturalmente como hay cuantías de cambio, cuantías de movimiento, la velocidad es costitutiva de la Realidad, y como hay velocidades distintas, la aceleración es costitutiva de la Realidad. De manera que el que ahora estos días marche más deprisa o no, es aparte, pero es en sí costitutiva la aceleración, costitutiva de la Realidad. Sí.

- Dijiste que lo que se trata es siempre de llegar lo más pronto, que el fin… o sea que si existe un fin… la velocidad y la aceleración es porque hay un fin ¿no?: llegar.

AGC-No, ahora me estaba refiriendo a la prisa que nos meten en el Régimen actual. Vivimos bajo el Régimen de la prisa por llegar, de la prisa por llegar.

- En el sin fin no existiría ni la aceleración ni la velocidad…

AGC-No: en el sin fin no existe nada. Existencia es lo mismo que Realidad. Existencia es lo mismo que Realidad. Lo no fin niega la Existencia, y por tanto cualquier cosa de la que pueda decir ‘existe’.

- No hay. No hay. En el sin fin…

AGC—No existe nada. La Existencia es de la Realidad. Hay lo que no se sabe.

– Por eso, no hay Realidad en el sin fin.

AGC—Hombre, elemental. El descubrimiento es que la Realidad no es todo lo que hay.

– Entonces, por ejemplo, los sentimientos no son parte de la Realidad, estarían en el sin fin.

AGC—Los sentimientos no ideados, no mencionados, no son reales, a medida que se van mencionando…

– Ya son reales.

AGC—…esos se van [] cada vez más reales, sí.

– ¿Estarían los sentimientos en el sin fin?

AGC—¿Qué?

– ¿Los sentimientos estarían en el sin fin?

AGC—'Sentimientos' los he sacao aquí porque sin sentimientos no se entiende nada. Y sentimiento quiere decir algo que le invita a uno a correr el peligro de descubrir su mentira, por decirlo en dos palabras. Eso es a lo que me refiero. Algo que le invita, le lleva, a uno a descubrir su mentira. Eso es peligroso, generalmente lo tapamos. Generalmente lo tapamos, eso es todo lo que decía.

– Es que dijiste "Costantemente hay cosas desconocidas, por ejemplo, un sentimiento vago, se convierte en una idea en la Realidad".

AGC—Se convierte en una cosa, sí. Eso es ley de la Realidad. A cualquier cosa no denominada, desconocida, se vuelve conocida, se vuelve cosa.

– …un sentimiento vago es algo desconocido.

– Sin embargo en la cultura ésta de muerte, la gente que vaya en Ave o en avión, en dos minutos dicen… Esto es un desastre, la mitad de la gente del Mundo se está muriendo de hambre. O analizas la Historia y al segundo pensamiento dices "Si hasta hace ciento y pico años hubo esclavitud", es decir que las cosas…

AGC—Ya, pero no acabo de ver cómo relacionas lo uno con lo otro.

– Que la Realidad va por un lao y la gente va por otro.

AGC—No entiendo.

– Que nadie está ahí en el Sistema éste, que nadie está en esto,

o la mayoría de la gente.

AGC–Uf, por favor, qué ideas tienes. ¿Tú crees que todos esos… todos los chinitos y los negros que salen en la televisión están fuera del Sistema? Están metidos en la televisión, hombre, ya con esos no hay nada que hacer. Están metidos en la televisión como tó Cristo, tó Cristo. Vamos, digo "tó", digo "tó" para no decir todo, porque eso sería inexacto: no hay todo en la Realidad. Pero, vamos, prácticamente tó Cristo está metido: los pobres, los hambrientos, los ricos y todos. Que monten en avión o que no monten, es igual.

– Hombre, la mayoría de la gente dice que esto es una mierda.

AGC– ¿Cómo se llamaba aquél que hizo la película del Mondo cane?

– Mondo cane, se llamaba… Bueno, ¡qué más da!

AGC–Hace ya muchos años. Hace ya muchos años. Hace 30 ó 40. Lo siento, no me acuerdo del nombre. Sacaba imágenes de diversas partes del mundo, y la última y más conmovedora era la de unos indígenas de Nueva Guinea que a la salida de su pobladillo habían costruido con palos un avión. Habían costruido con palos un avión y lo habían hecho porque estaban todos los días viendo pasar desde Norteamérica aviones y sabían que esos aviones eran los que traían el alimento y los que traían la riqueza. Entonces, ellos, mezclando su sumisión al Régimen actual con los restos de sus supersticiones, pensaban que fabricando un avión iban a conseguir atraer aviones por magia mimética y que por tanto les iba a venir de ahí, de alguna manera, el maná. El maná, la riqueza. No hay, por desgracia, no hay. Los más pobres, los más hambrientos no se escapan del Régimen, están costituidos por el Régimen, igual que los más ricos, igual.

Bueno, no sé si para seguir con otra cosa que pensaba se nos va a hacer… ¿Eh?

– Menos cinco.

AGC–Tengo que recordaros, porque no podemos ya prolongar mucho la cosa, que cuando esta política de pueblo-que-no-existe de la tertulia se le pregunta ¿contra qué está luchando?, hay que tener cuidado con no decir simplemente "Contra el mundo", tomando la Realidad como mundo, porque eso dejaría esta política, este contra, demasiado dentro del mundo, una especie de desengaño bastante realista del que dice "Mundo maldito" y cosas así. Está contra la mentira. Esta lucha contra el Poder es una lucha contra la Fe, es una lucha contra la mentira, es decir contra el hecho de que se nos vendan las cosas reales, contadas, medidas, se nos vendan como verdades. Es simplemente una lucha contra eso, no contra el mundo.

El mundo por otra parte… Algunos de los especuladores físicos o de filosofía de la Ciencia hacen cálculos. Me acuerdo de haber leído de pasada alguno

Tertulia Política número 177 (13 de Mayo de 2009)
Sobre las dificultades para entender lo sin fin, lo sin límite. Relación entre sin fin y Realidad.
La cuestión identidad/diferencia en relación con el movimiento y con el cambio al mismo tiempo (el movimiento como cambio).
Vamos, si os parece, a entrar, o a volver, sobre la cuestión de la dificultad para entender, sentir, eso de lo sin fin, lo sin límite. Dificultad que hay que intentar aclarar, no 'resolver'. Para seguir con la guerra ésta política contra el Poder, contra la Realidad, no hay más remedio que intentar aclarar, aclararnos, acerca de la dificultad. Evidentemente, como el otro día ya nos aparecía, no es que sea muy grande, incomparablemente grande con respecto a nuestras facultades, ni porque sea muy complicado, ni porque sea inconcebible, como lo es; eso es otra cosa: lo mismo que es sin fin, es inconcebible; lo uno va con lo otro. Pero eso no tendría por qué ser una dificultad para lo que aquí os sugiero entender, sentir, y respecto a lo cual os propongo que intentemos aclararnos un tanto.

La dificultad parece consistir en que la propia ley de la existencia, de cada uno, de las cosas en general, de nosotros las cosas, la propia ley de la existencia, es decir, la propia Realidad de cada uno, de cada cosa, nos obliga, imperiosamente, a referir esa cuestión a la Realidad misma, es decir, tratar de entenderlo dentro de la Realidad, como si lo de 'sin fin', lo continuo, etc., fueran cosas, lo cual evidentemente no son. Entenderlo dentro de la Realidad, y esto naturalmente es un desvarío; es un desvarío que puede llevar a todas las confusiones, y en definitiva a esa impotencia para entender. Traemos lo de 'sin fin', lo de 'continuo', a la Realidad. Es decir, que convertimos la cuestión en una cuestión de más o menos; de más o menos, porque la condición de 'más/menos', 'más o menos', es justamente la condición de nosotros las cosas, es la condición de la Realidad, y de nuestra Realidad de cada uno: más o menos. Y nos equivocamos porque evidentemente, esa perdición que es lo sin fin, eso inasible que es lo no discontinuo, lo continuo, no se puede alcanzar nunca por vía de 'muy', 'más', 'más allá', 'cada vez más'.....Hay de lo uno a lo otro un salto radical que hace que cualquier progreso en ese sentido, por vía de 'más', por vía de 'menos', esté condenado a la equivocación, al engaño, y a la impotencia.

Naturalmente, hay que añadir que cuando lo traemos eso, lo inconcebible, a nuestra Realidad, adentro de nosotros, tenemos enseguida que dotarlo de unos límites. Especialmente aquella parte de nosotros que es la Ciencia, por ejemplo, o en otros tiempos la Teología, que es lo mismo, es la que está especialmente obligada a

tratarlo con unos límites. Unos límites que en definitiva van a ser tan flojos como tienen que ser cualesquiera límites que haya entre las cosas diversas y entre nosotros como cosas, pero que para los fines de la Teología, de la Ciencia, pues no puede menos de utilizarse, valiendo, o haciendo como que vale. Unos límites. Ya sabéis, por ejemplo: una vez que a lo de 'sin fin' se le ha tomado por uno de esos lados, por uno de sus dos lados, digamos por el lado de lo pequeño, de lo muy pequeño, tiene que haber un límite, el átomo por ejemplo, es decir, aquello después de lo cual ya no se puede cortar más, no se pueden hacer más divisiones. Así es como aparece, como más de una vez os he recordado, en la Física antigua de Epicuro, donde está ese límite: el átomo.

O hay que contar con una velocidad límite, insuperable, tirando por el otro camino, como en la propia Física de Epicuro también: los átomos se mueven a una velocidad 'anypérbleton', insuperable, y las capitas sensitivas que se van desprendiendo de cada cosa, se mueven igualmente a una velocidad insuperable. Y bueno, en las teorías dominantes, en medio de las contradicciones, todavía la Relatividad general por ejemplo sigue contando con un límite por ese lado, más o menos respetado: la luz tomada como límite, la velocidad de la luz como límite.

O, yendo por lo más grande, una vez que hemos tratado a lo sin fin como cosa, () que es una cosa muy grande, muy grande, muy grande, muy grande, pues las nociones de 'Universo' que reinan incluso entre los físicos, y un límite, por tanto un fin que engendra un comienzo: el Big Bang, el arranque, el momento de arranque del Universo, o cualquier cosa que os cuenten. Cualesquiera formas de límites, que, como repito, naturalmente, puesto que a eso se le está tratando como cosas, los límites no pueden menos de ser definiciones flojas. Las definiciones incontrovertibles son las que reinan para entes puramente ideales, pero si a lo sin fin, o a lo infinitamente pequeño, lo hemos metido dentro de casa, entonces ya los límites que para ello se inventen serán como los límites que nos separan a ti Fulano y a mí Mengano, y separan a las cosas fulana y mengana una de otra, es decir, límites inciertos, vacilantes, flojos, siempre, y que por tanto no podrían nunca servir de verdad para el propósito de esplicar, entender, la infinitud, o lo infinitésimo, o nada por el estilo.

De manera que ésta es la aclaración elemental respecto a cómo nos es tan difícil admitir, entender, sentir, lo sin fin, lo sin límite, que sin embargo por otra parte, como recordáis conmigo, se está metiendo dentro entre nosotros las cosas, continuamente. Ahora. Ya recordáis que cada vez que aparece entre nosotros 'ahora', que tiene la virtud de que cuando se dice o piensa 'ahora' ya no es ahora, lo sin fin se nos está metiendo dentro a pesar de todo, lo mismo hacia fuera que hacia dentro, hacia lo que falsamente se quiere perseguir como muy grande, o hacia lo que falsamente se quiere perseguir como muy pequeño. Se nos está colando dentro, está aquí, porque nada hay que nos defienda del todo contra el sentimiento de que no hay fin, que continuamente cada cosa nos estamos deshaciendo, irreparablemente. Y sin embargo, pues, en contra de esa evidencia,

pues es muy difícil entender, admitir, y lo que acabo de contaros es un intento de aclarar por qué tiene que ser así: es la propia ley de la existencia, de las cosas, y de cada uno de nosotras cosas, la que obliga a esto. Nos va en ello, no la vida ni nada parecido, pero nos va la existencia; nos va la existencia, porque dejarnos entenderlo es peligroso para esa especie de fantasmagoría que es nuestra existencia, y la existencia de las cosas. Muy peligroso para eso del existir. Es preciso que, como no se puede resolver la dificultad, penetremos por lo menos así lo más que podamos, hasta entender de dónde viene, a qué se debe, y qué es lo que por tanto se juega uno cuando está tratando de desobedecer a esa ley de la existencia.

Podemos preguntarnos, una vez que no nos queda más remedio que admitir lo sin fin, lo sin límite, por un lado y por otro, cual puede ser la relación entre eso y la Realidad; entre eso, y nosotros las cosas. Porque alguna forma de relación tiene que haber en lo uno y en lo otro. Después de todo, se dan aquí, tanto el inconcebible sin fin, la intromisión de la verdad en contra de la existencia, como se da la existencia, que cada uno sea cada uno, que los tratos sean entre unos y otros, que las cosas, nosotros entre ellas, pues existamos; 'existamos'.

Alguna relación tendrá que haber, y tal vez puede intentarse por lo menos no engañarse demasiado, no equivocarse demasiado en cuanto al descubrimiento de esa relación. Si lo intentamos (como en alguna de las pasadas sesiones ya me parece que se apuntaba), con respecto a la velocidad, por el camino de entender la Velocidad real, y por tanto el Tiempo real, como una especie de deceleración con respecto a la velocidad de veras, a la que más de una vez tratamos de acercar la noción de la gravitación universal.....Intentamos esto por el camino de la deceleración, en el sentido de decir "la velocidad de veras es una velocidad sin fin, y si se le pone límite, es por una necesidad, de nosotros o de la Ciencia, pero falsa, siempre falsa. La verdad es sin fin, pero si se va volviendo cada vez más lenta, ¿no podría venir de ahí lo que en la Realidad es la Velocidad real, es decir, el movimiento mismo, que hemos reconocido, y tenemos que volver a reconocer, como costitutivo de la Realidad?". Una quietud, os recuerdo una vez más, está tan fuera de la Realidad como una velocidad insuperable. Está igualmente fuera. 'Movimiento', en ese sentido pues, es costitutivo de la Realidad. Aunque al mismo tiempo, como Zenón de Elea nos enseñó, sea imposible; pero eso, el que sea imposible, no quita para que sea costitutivo de la Realidad.

Pues podíamos intentar por ese camino, pero ya comprendéis que éste es un camino falso, ¿no? Os lo presento porque es importante, dado que seguramente nos viene, os viene, la tentación de pasar de una velocidad sin fin, que es la que nos está continuamente arrastrando y deshaciendo, por un proceso de génesis de la Realidad por deceleración; por deceleración, por más despacio y más despacio. De manera que, como es un camino por el que fácilmente tenderéis a ir, es conveniente ver como es un camino falso, ¿no? Conviene verlo. Ese camino, como veis, implicaría otra vez que creemos que puede haber alguna compatibilidad o paso entre lo sin fin y lo

cuantitativamente esagerado; lo cuantitativamente esagerado hasta el límite, y hasta pasar del límite, ¿no? Implicaría otra vez que lo de 'menos velocidad', o 'más velocidad', es compatible con la verdad inconcebible que se nos impone respecto a 'movimiento de veras', que no está en la Realidad, porque justamente es el que está moviendo la Realidad. No un astro, no una galáxia, no un individuo de nosotros: la Realidad sin más, las cosas sin más distinción, ¿no?

En ese sentido el camino es claramente falso, no podemos tirar por ahí. Y sin embargo, puede que no nos equivoquemos demasiado si entendemos ese intento de relacionamiento, ese supuesto proceso, como justamente revelador de la incompatibilidad entre eso, que nos invade, continuamente, y el entendimiento de la Realidad. Tal vez justamente los intentos de tirar por tales caminos, aunque no sirvan de verdad para descubrir nada verdadero, pueden servir para revelar más claramente la incompatibilidad, el salto, entre lo uno y lo otro.

Espero que esto esté claro: no hay compatibilidad. El movimiento de las cosas, nosotros entre ellas, es algo, como en días pasados hacíamos sentir, maravilloso, en cierto sentido milagroso: ¿qué cosa hay más milagrosa que esto de que haya cosas, y de que se distingan, y que se junten las unas con las otras, y que se muevan a diferentes velocidades, y todo eso, no? Lo sacábamos a propósito de cómo este milagro, que evidentemente para un corazón no todavía tratado es un milagro, se nos va matando, precisamente por el camino de que se nos esplica los fenómenos naturales, y se nos hacen por tanto comprensibles, y de esa manera lo que se hace es de hecho matar la sensación o el sentimiento.

Este movimiento de las cosas es todo lo milagroso que se quiera, pero de ninguna manera puede ser trascendente en un sentido que podemos decir, recordando el uso para teólogos y filósofos, pero 'trascendente', que quiere decir que pase más allá, que pase afuera de la Realidad. Lo uno no tiene que ver tampoco con lo otro; es decir, que lo inmensamente maravilloso, rico, costantemente renovado, de las cosas y de nosotros entre las cosas, haríamos muy bien que lo sintiéramos como todo lo milagroso que es, pero sin que eso nos diera pie para intentar de pasar por ahí más allá, como si una exageración de la riqueza de las cosas o del milagro pudiera sacarnos fuera. Nada de eso de por sí puede sacarnos fuera, y eso es lo que deseaba también que se entendiera bien.

Antes de que respecto a esto yo pueda percibir un poco cómo laten esos corazones que me rodean, que es lo mismo que esos entendimientos, pues todavía se me ocurre haceros pensar en un par de cosas que están en relación con el problema. Notar cómo esto de que las cosas sean las cosas, es decir, diferentes unas de otras, y con la pretensión de que cada una sea cada una.....Aunque ya estamos hartos de saber que esta pretensión es una pretensión ideal, pero que nunca se cumple en realidad, porque sería contradictorio con la Realidad. Esto de las cosas distintas unas de otras, y cada una siendo la que es, presenta el problema ése que a otros propósitos ya hemos estado sacando aquí: el de la 'diferencia' frente a

‘identidad’, ‘identidad’ frente a ‘diferencia’ de las cosas. Espero que no hace falta esplicar cómo esto está implicado en lo que he venido diciendo respecto a sin fin y a límites, pero si no, espero que se verá enseguida.

Importa ver una vez más cómo nos las podemos haber con este problema de la diferencia/identidad entre cosas, y nosotros entre las cosas, ¿no? ¿Cómo es que eso del movimiento (que consideramos costitutivo de la Realidad, porque no podemos imaginar una quietud que al mismo tiempo sea real, que se dé en este mundo), es lo mismo que el cambio de las cosas unas por otras? Esto es movimiento también, y es costitutivo. Como tantas veces hemos dicho también en política, para que el Poder se mantenga siendo el que es, tiene que cambiar costantemente, y lo que le pasa al Poder le pasa a cada uno de nosotros, y le pasa a las cosas. El cambio es en ese sentido costitutivo. Y tenemos que ver qué es lo que le pasa a la diferencia y la identidad en relación con esto del cambio, cuando no puede menos de estar sometida a eso del cambio perpetuo, de que justamente las cosas, para mantenerse en la ilusión de ser las que son cada una, no puedan menos de estar cambiándose unas por otras, ¿no?, y que el cambio de una con respecto a sí misma no puede distinguirse del cambio de una en otra. Que si se distingue es por conveniencias, como siempre, por la pretensión de una esplicación o entendimiento, pero que en verdad no pueden distinguirse.

Recuerdo ahora un cuento donde habla una mujer; una mujer que después de haber vivido por el centro mítico de Africa, en un sitio apenas tocado, casi paradisiaco, y haberse entregado con sus hermanos de horda al amor libre y eso, pues la tribu se ve atacada, como es ordinario, por la Realidad en forma de un regimiento de otra tribu, de soldados de otra tribu, que vienen a atacar al pueblecito, y los soldados entran, y naturalmente, como es normal y real, aparte de incendiar y de derribar, pues empiezan a violar a las mujeres, y ésta cuenta; ésta cuenta que después de haberla desvirgado el Jefe de los soldados en primer lugar, luego la van violando uno tras otro, uno tras otro, uno tras otro, veinte, treinta, no sé cuantos, y dice “lo gracioso del caso es que no podía estar segura de si eran distintos todos los que me iban violando, porque ¿cómo se podía escluir que a alguno se le hubiera ocurrido, y hubiera tenido tiempo y ganas, de volver a ponerse en la fila y repetir?”. Con lo cual evidentemente la cuenta de los veinte o los treinta empieza de alguna manera a derrumbarse, ¿no? Es lo mismo que creo que en alguna otra ocasión os he sacado respecto al insomne, que acude, como se hacía en otros tiempos, como remedio, a contar ovejitas que van saltando una valla una tras otra. El fracaso viene por el mismo lugar, cuando, después de haber estado contando cinco, seis, siete, diez, veinte ovejas, se le ocurre respecto a una que salta, y dice “¿no será ésta, otra que ya ha saltado, y que se ha dado una vuelta por los rincones del ensueño, y se ha puesto detrás de la tapia para saltarla?”. Bueno, pues por si hacía falta decirlo de maneras así un poco imaginativas, pero esa es la cuestión de la identidad/ diferencia en relación con el movimiento y con el cambio al mismo tiempo. Es decir, que esta consideración anula la diferencia entre ‘diferencia’ e ‘identidad’, que es tan fundamental, tan costitutiva

de la Realidad. Anula la diferencia entre 'identidad' y 'diferencia', porque evidentemente ambas, con esas consideraciones, quedan superadas la una por la otra.

Es así como algo tan costitutivo de la Realidad como la identidad y la diferencia, entra en conflicto con algo tan costitutivo de la Realidad como el movimiento; como el movimiento y el cambio; el cambio de uno en otro, o el cambio de uno en sí mismo, y efectivamente ambos pueden contribuir a descubrir la mentira de cualquier verdad que se diga acerca de los hechos reales. Intento éste de decir nada de los hechos reales, que viene a ser lo que al principio estábamos diciendo: intento de esplicar, de dar razón, de lo sin fin en lo que la Realidad se hunde, nos hundimos, y que nos penetra; que nos penetra hasta lo más hondo, y más allá: tratar de esplicarlo como hechos, como cosas, dentro de la Realidad. Obligados, os recuerdo, por la ley de la existencia, porque después de todo, esa falsificación, ese intento, es el mismo, es del mismo orden, que cualquier cosa, de cualquier tipo, tiene que estar ejerciendo para defenderse de lo que es inevitable, que es el deshacerse continuamente. Al mismo tiempo, hay que inventar trucos para intentar sostener lo que se cree, ¿no?

Bueno, no sé si hacía falta tanto para recordaros que para entender, sentir, lo inconcebible, entender, sentir, cómo es, dónde es esto en lo que las cosas nos estamos perdiendo continuamente, no hay ninguna vía; la vía es la negación, que no es una vía. Es decir, la que yo mismo he estado ejerciendo con respecto a los intentos de defensa, o justificación, y a las necesidades de realificación, y de poner límites, y todo lo demás. Que se pueda decir 'no', que se pueda descubrir, ya sabéis que es toda la alegría de que este intento político de la tertulia dispone, no tenemos otra. Cualquier otra fuente de ánimos o de alegría, es una falsificación a su vez; es un optimismo, tan imbécil como un pesimismo, porque unos y otros cuentan con el Futuro, que es el fundamento de la Realidad, y por tanto no sirven. La única alegría de que disponemos es la negación, es decir, descubrir que era mentira. Os lo digo como a un niño al que han estado asustando con fantasmas se le puede tranquilizar y decirle "era mentira". Pues bueno, eso, solo que un poco más por lo alto, es lo que os estoy diciendo, y no hay ninguna otra fuente, y ya es mucho. Ya es mucho que se pueda decir que no, pero como veis por los ejemplos que me ha dado por sacaros ahora, pues no es tan fácil no confundirse en eso de decir 'no', y ver a quién se dice 'no'. Cuando se dice 'no fin', con respecto a lo que no se sabe qué es, cuando se dice "no discontinuidad", no diferencia ni separación con respecto a las cosas, o se dice 'no continuidad' por el contrario ('no continuidad', que quiere decir 'costitución de la Realidad'), mientras que en este último ejemplo, pues decir 'no a la diferencia', pues evidentemente, como está diciendo 'no' a la Realidad, es un 'no' que está operando en sentido contrario, igual que si la Realidad, o El Hombre, o Dios, o quien sea, pretende ser finito, decirle 'no finito' es estar atacando a la Realidad, pero () sido sin fin. Pero decir 'no sin fin', es lo mismo que decir otra vez 'límite', 'finitud', y 'sumisión a la Realidad'. Por eso no es tan fácil decir que no.

Con lo cual me voy a callar un poco, de manera que con respecto a cualesquiera de las cosas que he sacado, que han sido ya unas cuantas, espero ya que me hagáis sentir un poco cómo la cosa se percibe o se siente.

–Hace como dos años sabes que estuve por un azar en Valencia en las fallas, y hay lo que se llama la Ofrenda floral de las falleras a la Virgen de los Desamparados, que van por toda la ciudad una tras otra hasta que llegan a la plaza donde está la Virgen con todo el manto y tal. Y a una niña como de cinco años que estaba allí se me ocurrió decirle por hacerla reír "no hay na más que una señora, que va dando la vuelta todo el rato, no hay más que una, ¿eh?". Bueno, pues se lo creyó tan al pié de la letra que le dijo a la madre delante de todos " es verdad, no son muchas, es una sola fallera que va dando la vuelta". La niña se lo creyó al pie de la letra. Porque además es que el hecho de que las falleras, que van tan uniformadas, y de colores así brocaos de oro, que son la misma pero con ligeras variantes, le pareció que era muy razonable lo que yo decía, y a mí me sorprendió que la niña se lo creyera a pies juntillas que era una sola que daba la vuelta. Es una anécdota muy curiosa.

A–Sí, gracias por la diversión. Vamos a ver cuantas cosas se sienten por ahí acerca de lo que he estao tirando. ¿Qué hay por ahí? Seguramente que me han salido cosas también hasta confusas, y que se prestan a equivocación.

–Yo me armo un lío con lo de la velocidad insuperable. Porque está claro que no es la velocidad infinita, ¿no?

A–Salvo que confundas 'infinito' con 'todo', que es la cuestión última.

–¿Pero tampoco es real, o sí es real, la insuperable?

A–No, no, las velocidades reales ya sabéis cómo son: son superables todas. Son superables y disminuibles, están prestas a la aceleración y la deceleración. Esto forma parte de esto que digo de lo costitutivo del cambio y del movimiento para la Realidad.

–Entonces, ¿la velocidad insuperable, es un ideal?

A–La velocidad (se pretendería) a los ideales como cualquier cosa que se dice 'límite', y de los cuales he puesto ejemplo. El átomo de los antiguos, es decir, con tal de que se le tome como formado con negación ('á–tomos', 'no divisible'), y al mismo tiempo se le quiera concebir como una, no 'cosa', pero una sub–cosa, un elemento de la Realidad, pues es lo mismo: límite. Es un límite, y efectivamente, en la Realidad, no hay de verdad límites, pero ya sabéis por qué es: porque es que la Realidad no está cerrada, está haciéndose y deshaciéndose por los bordes, por lo cual lo sin fin se le cuela dentro; es una de las maneras en que se le cuela dentro. ¿Qué más? Más, por favor.

–Por algún lugar leí que la Realidad es una alucinación colectiva.

A–Eso implica que se cree que los del colectivo no son de la Realidad.

–()

A–No sé si me has entendido la respuesta. Claro, si dicen que es una alucinación colectiva, se supone que los del colectivo, los que tienen la alucinación, ésos no son de la Realidad, porque si no, estarían dentro, y serían ellos también una alucinación colectiva, lo cual no tiene sentido. Son cosas de esas que se dicen cuando se emplea, pues como se hace, descuidadamente, este término culto 'Realidad', o 'Existencia', cosa que los que me acompañáis supongo algún tiempo, ya no haréis nunca. No es una alucinación de nadie, no es ningún sueño de nadie: es la Realidad. Lo que le pasa a la Realidad es que es ajena a cualquier verdad; cualquier verdad que se diga de ella es mentira, pero ésa es la costitución, y las dificultades que hoy he sacado son dificultades que nacen de eso que he llamado 'la ley de la existencia'; la ley de la existencia, que consiste en esas contradicciones, esos intentos vanos de esplicación.....Más.

–No acabo de entender eso de que lo sin fin se le cuele a la Realidad por los bordes, que acabas de decir que en la Realidad no haya límites.

A–Se le cuela por los bordes. Es decir, que.....

–Es que la noción de 'bordes' parece una noción bastante real.

A–Se le cuela por los bordes y por dentro, ¿eh?, porque aquí no se puede distinguir entre 'infinito positivo' e 'infinitésimo', ¿eh? Se cuela por los bordes y por dentro. Es decir, por ejemplo, si uno se toma como una cosa, igualmente, hundiéndose uno en el fondo de sí mismo, ahí se encuentra otra vez que no tiene escapatoria, que no puede encontrar un momento donde parar en la introspección, que cuanto más penetre en sí mismo, más tiene que penetrarse todavía. Pero efectivamente hay lugar a confusión: no se puede decir de la Realidad que sea sin fin, ella, es decir, que sea propiamente 'infinita'. Lo sin fin está más allá, que es en lo que la Realidad se hunde, nos hundimos, así que es una equivocación que efectivamente debe cuidarse: de la Realidad misma, de las cosas, nosotros entre ellas, no puede decirse 'sin fin', con esa negación. Las cosas simplemente son muchas, y cada vez más; o cada vez otras, cada vez cambiantes, mejor dicho, y eso no implica un verdadero sin fin. Notad que los números mismos, que son parte de los entes ideales, que tratan de realizar esta falsedad costitutiva de que las cosas sean justamente las que son cada una, en conjunto, hasta los números, que mientras están actuando, pues nada, son ideales, pero en cuanto se les trata a ellos como cosas (por ejemplo, camino de una Teoría de Conjuntos), entonces les pasa lo mismo que a las cosas: no se puede decir que sean de verdad sin fin, pero son muchos, más, cada vez más, según se cuenta, más, sólo porque ya se

les ha tomado como cosas. Cuando actúan, pues son (como 'todo', como 'nada'), istrumentos de regencia de la Realidad, de las cosas. Nada más.

–Estaba pensando en esto que decías tú de que si los límites son como lo que se hunde, se están hundiendo los límites.....

A–Eso no recuerdo haberlo dicho.

–No, lo que pasa es que se me formaba esa imagen....

A–A ver, a ver.

–...según se decía como que la Realidad se nos hundía por los límites, y entonces me estaba imaginando esos límites hundiéndose, deshaciéndose, y al mismo tiempo entonces lo sin fin por otro lado es como al revés, como que tiende a limitarse.

A–Sí, bueno, ahí veo que hay un poco de lío, pero bueno, para eso os he pedido la palabra, ¿no?, no nos vayamos a equivocar, ¿no? Los límites los he sacado como un truco que se emplea para intentar dar razón de las realidades. Y os hablé de unos límites, digamos 'los más sublimes', que son el infinito tomado como 'todo', el infinitésimo tomado como 'mínimo', que son límites ('el mínimo', 'todo'), y que dije que desde el momento en que se usan para dar razón de la Realidad, de las cosas, desde ese momento los límites se vuelven (tal vez eso es lo que te había quedao) necesariamente flojos; tan flojos, tan fluctuantes, tan indecisos, como son en general todos los límites que nos separan a nosotros las cosas unas de otras, o unos de otros. Es en ese sentido. Es, no los límites, sino la Realidad misma, las cosas, nosotros, los que no podemos menos de sentir que nos estamos deshaciendo continuamente; y no sólo que nos estamos deshaciendo, sino que además no nos estamos deshaciendo por etapas: nos estamos deshaciendo continuamente, ¿no? No podemos menos de sentirlo, y por tanto en ese sentido cayendo en lo sin fin.

–¿Y esto tiene algo que ver con relación a lo de Epicuro que decías que lo indivisible es lo invisible?

A–Puede. Un verso que he sacado en el prólogo a la edición del 'De Rerum Natura', que es un verso que se le olvidó escribir a Lucrecio: "indiuisibiles idem atque inuisibiles sunt". Tremendo hexámetro. Efectivamente, los átomos, límite, como los he sacado aquí, indivisibles (lo que dice la palabra en griego), al mismo tiempo tienen que ser los invisibles, porque los trucos o elementos que cualquier Ciencia se busca para esplicar las cosas (y éste es el caso de los átomos de Epicuro, ¿eh?), los trucos y entes que cualquier Ciencia se busca para esplicar las cosas, no pueden ser propiamente cosas: pretenden, no ser cosas, sino estar por debajo de las cosas, porque si no, no las estarían esplicando. Claro, aquí nosotros denunciamos a cualquier Ciencia, de todas formas: desde el momento en que se les trata así en el dialecto científico, son tan cosas como las otras. Pero no podemos desoír la pretensión, y la

pretensión es que son una sub-realidad. Esto no lo dicen ni Epicuro ni Lucrecio, porque es un invento moderno la palabra 'Realidad', y no digamos la palabra 'sub-realidad', pero lo digo yo ahora. Están por debajo, y el ser invisibles es la condición: si los átomos no fueran invisibles, serían ya cosas, sin más, y no podrían esplicar nada. Incluso se ve en Lucrecio con respecto a las diferencias de tamaño que tiene que reconocerles la Teoría a los átomos: no son todos del mismo tamaño, y no por nada, sino porque como tienen que diferenciarse unos de otros en clases, para diferenciarse unos de otros tienen que tener rasgos, y si llegan a tener muchos rasgos, no pueden hacerlo sin aumentar de alguna manera de tamaño. Es un poco demasiado ingenuo, pero ya recordáis que cuando nos reímos de una Ciencia antigua, o de la Teología medieval, es para aprender a reírnos de la actual y potente, ¿eh?, no digamos nada. Y que por tanto, eso, pues tenían que tener un límite de tamaño: pueden ser cúmulos de rasgos distintivos cuantos se quiera, con tal de que eso no llegue a implicar que el átomo alcance un tamaño que permita verlo, porque entonces ya, se acabó el átomo; entonces el átomo ya no vale, de manera que la invisibilidad está bien claramente exigida también de una manera esplícita. Pero bueno, dejemos las Teorías, antiguas o modernas, y vamos a sacar más cosas, contradicciones, dudas, de las que haya por ahí.

-Si te he seguido bien con lo que decías, en respuesta a lo que te sacaba Felipe, decías que la conversión de unas cosas en otras, el cambio en la Realidad, o el hecho de que cada vez las cosas sean más, tenía que ver con la intromisión de lo infinito dentro de la Realidad, o .....

A-No, no, me parece que es que me he interrumpido. No, no me he interrumpido; lo dije: que a las cosas lo que les pasa es que, sí, se puede decir que no son en número costante, que cada vez entran más, o, si no es que entren más cosas nuevas, como se cambian unas en otras, pues da lo mismo. Y dije que hasta los números, cuando se tratan como cosas, no pueden ser un sin fin de veras, pero desde luego...

-Que no pueden ser un sin fin de veras, pero cada vez son más.

A- Claro, cuanto más se cuente, más, ¿no?

-Pero lo que sí parece que ese aparente cambio, o esa aparente adición de cosas, es el Tiempo el que las produce, ¿no?, sin Tiempo.....Eso es la propia formulación "cada vez, más", ¿no? Tiene que ser comparando dos momentos. No sé si el Tiempo de la Realidad, o el Tiempo del cómputo de la Realidad.

A-Sí. Debía haberlo sacao. Haces bien en traerlo, porque claro, tengo un poco de odio a emplear la palabra 'Tiempo', que está tan cargada de confusiones, pero no había más remedio. Lo que estaba diciendo al principio, cuando estaba esplicando la dificultad para entender lo sin fin, y a lo que aludí después cuando aludía a lo que mueve, desde fuera, la Realidad, y todo eso, que eso podemos decir que es el tiempo de verdad; y 'de verdad' quiere decir

‘incognoscible’, ‘inconcebible’. Y luego hablé de cómo se podía entender la relación, y la verdad es que la crítica que dirigía era en el sentido de que aquello que pasa de verdad, está pasando, no ya fuera, sino también entre nosotros, y dentro de cada uno. Lo que está pasando de verdad pasa en un tiempo inconcebible, mientras que los movimientos y cambios de las cosas pasan en un Tiempo real, que es justamente el fundamento de la Realidad. Alguna vez os he dicho que ninguna cosa se inventa antes que el Tiempo real. Todos los demás inventos y trucos vienen por ahí. Fijaos bien que lo que pasa de verdad se está contraponiendo a las cosas que pasan. En cuanto la Ciencia, o cualquiera, aspira a concebir un ideal, un límite, un infinito, cosas por el estilo, lo que está procurando es encontrar un sitio donde no pase nada; donde no pase nada, porque evidentemente no hay cosas, mientras que la Realidad consiste en eso: en cosas que pasan, que se cambian las unas con las otras, y tal. La actitud que os propongo es un poco la contraria: ¿se puede decir ‘pasar’ de verdad? Pero eso quiere decir ‘continuo’, ‘sin fin’, ‘inconcebible’, mientras que lo que pasa dentro de la Realidad, en el Tiempo real, pues naturalmente no son más que los cambios para sostener esta contradicción costitutiva entre estarse deshaciendo y estarse defendiendo de deshacerse, las cosas y nosotros. De por sí, por tanto, eso no podría trascender a un verdadero tiempo inconcebible, ¿no?: lo que pasa, pasa en Tiempo real, y justamente tratando, no sólo de que el Tiempo sostenga el movimiento y el cambio, sino de que el movimiento y el cambio sostengan el Tiempo, es decir, sostengan la Fe en el Tiempo real. Bueno, aunque tal vez tenía que haber salido antes, pero está bien que lo hayas sacao ahora. Y si te quedan.....

–Sí, porque parece que de alguna manera es contradicción costitutiva de la Realidad el contar las cosas a medida que van sucediendo por un lado, y a la vez la propia cuenta, ¿no?, no sé cómo decirlo.

A–A ver, a ver.

–Digamos que las cosas van aumentando de número en la Realidad....

A–‘De número’, más vale que no lo digas, ¿no? Es decir, ‘hay otras’, ‘hay más’.....

–Bueno, es que antes jugabas con eso de que se convierten en otras, o que eran cada vez más, contando con momentos diferentes, antes o después de la Realidad. Pero no veo la diferencia entre esos dos momentos de la Realidad, y el Tiempo del cómputo. Siguen siendo dos cuentas. ¿Cuál es la diferencia?

A–Sí. Si el cómputo quiere decir ‘un cómputo por números’, hay una diferencia: la diferencia entre el que dice “Fulano tenía muchas vacas; ahora tiene menos”, y el fulano que cuenta las vacas, y que dice cuantas tenía y cuantas tiene. Diferencias en números, diferencias de niveles. No es primariamente costitutivo de la Realidad, pero desde luego los números, y el cómputo por números, es el caso de esos entes ideales que, sin existir, están costantemente rigiendo la existencia. Da lo mismo, pero vamos, no es que sean dos

tiempos distintos: el Tiempo de contar es tan Tiempo como el del correr en bicicleta.

–Y inseparables uno de otro. Me parecen ser inseparables.

A–No, no, no; es el Tiempo real, y el Tiempo real es la falsedad esencial sobre la cual la Realidad está costituída. La falsedad esencial, porque es la reducción a Realidad de lo que de veras nos está pasando, que es sin fin, y sin fondo: estarnos deshaciendo, y al mismo tiempo, defendiéndonos de eso.

–Y entonces, en esta contraposición que haces entre las cosas que pasan y lo que de verdad pasa, o la verdad que pasa, si lo llevamos a la anécdota que cuenta Mairena de la naranjita que tiene que pasar del punto A al B, y reconocerse la misma en el punto A y el B, porque se ha movido, y eso es básico para la identidad de las cosas, ahí es las cosas que pasan, clarísimamente.

A–Mientras que al mismo tiempo la naranjita llega descascarillada, y por tanto no es la misma, sino que es otra. De acuerdo; eso está (en el libro). Cuando uno aprende a no distinguir entre cambio y movimiento, muchas de esas confusiones tradicionales quedan aclaradas. Ya sabéis que lo uno y lo otro, cambio y movimiento, es algo que el hecho mismo de que la Realidad no es todo lo que hay, sino que está perdiéndose, implica, lo trae consigo; y luego, dentro de la Realidad, pues los cambios son relativos, lo mismo que los movimientos son relativos, se contraponen el uno con el otro.....Pero todo eso ya es interior a la costitución real, que es respecto a la cual la paradoja de Mairena funciona. ¿Qué más?

–Yo creo que las cosas actúan, o interactúan, con todas las cosas, para trasformarse y trasformarlas. Y cuando dices tú que nos estamos deshaciendo, nos están deshaciendo las cosas, y nosotros nos trasformamos, y nosotros estamos trasformando las cosas. Y el concepto de Tiempo es un concepto inexistente, es una invención.

A–Bueno, el Tiempo déjalo, porque lo que has dicho es bastante interesante, y me parece que si te metes por ahí, a lo mejor no es tan interesante. Lo que ha dicho es muy interesante, y efectivamente merece la pena. Luego te dejo hablar del Tiempo si quieres, pero que sea aparte, ¿no? Es importante notar eso: no se puede decir 'todas las cosas', porque no hay todas, pero cualesquiera cosas, cuantas cosas se quiera, están interactuando las unas con las otras. Esto justamente algunos recordáis que lo hemos sacado a propósito de las entradas en la red de físicos en torno al problema de la interacción. En realidad, alguna de las Teorías físicas del siglo pasado, la de Mach por ejemplo, trataba de dar forma a esto de la interacción. No sé él si diría 'todas las cosas'.....no creo, pero bueno: de cualesquiera cosas unas con otras, ¿no? Como en la Realidad creemos que la acción es la acción de alguien, pues si queremos atribuir eso a las cosas, ya nos quedamos perdidos. Sí, es verdad: están interactuando unas con otras, pero ninguna es agente; ninguna es agente, ninguna es paciente. Eso ya son inventos de nuestra Ciencia, y de nuestra

manera de pensar. Gracias por que hayas sacao eso, y ahora di lo que se te ocurría del Tiempo.

–Que el concepto de Tiempo es una invención, porque son periodos de trasformación, y nosotros tratamos de fijarlos en compartimentos: velocidad de la luz, rotación de la Tierra, la propia velocidad.....Pero que es una invención nuestra que necesitamos para medir la trasformación, pero que cada cosa que se trasforma tiene su tiempo, su ritmo, su velocidad, que no sabemos cual es. Es decir, que es una pura invención.

A–Bueno, al decir eso lo estás diciendo de una manera venial; más venial que como yo lo digo, y no se debe. He dicho que es costitutivo, que es la falsedad costitutiva de la Realidad misma, y que no hay cosa, parte de la Realidad, que sea previa al establecimiento del Tiempo real, que es la falsificación de lo que de verdad pasa, y es inconcebible, pero reducido a tramos, a Futuro, y a imitación del Futuro, a Pasado. Tramos, momentos. De manera que tan falso desde luego es si lo tomas en general, como si lo tomas como cada cosa teniendo su tiempo, porque con eso no vas tampoco a ninguna parte. Todo es parte de la falsificación fundamental, fundacional, de la Realidad.

–Has recordado el cuento de la violación múltiple en el corazón de Africa, y el de la cuenta de las ovejitas.

A–El del insomne.

–Y decías que anulaba la distinción entre identidad y diferencia. Y no termino de verlo.

A–¿Dónde la vas a establecer?: una vez que las cosas se presentan así, ¿cómo le vas tú a decir a esa muchacha dónde está el límite?

–Pues le diría “te han violado 15 una vez, y quizá 1 dos veces”.

A–Ah, porque tú lo sabes.

–No lo sé, simplemente se lo formulo así: “O 16, o 15 una vez, o.....”

A–No, si ella lo que dice es que lo terriblemente gracioso, es que ella no puede saber si hay un ‘todos’, por ejemplo ‘45’, que todos eran distintos, o si, como el proceso no podía menos de durar algún tiempo, a alguno, o a varios de ellos, pues les puedo venir la ocurrencia, y tener el tiempo, de restablecerse, y volver a ponerse en la fila.

–Y te parece que anula.

A–¿Cómo ella encontraría, cómo resolvería, esto?

–Pero sigue estando la diferencia entre las veces, ¿no? Las veces sí se pueden contar.

A–Ella, sí, cuenta, trata de contar. El caso se produce, tal vez no tanto en el caso del insomne, donde generalmente se dice “otra, y otra, y otra”: en el caso de esta muchacha, hay un intento de cómputo; de cómputo: ‘20’. Probablemente imperfecto, ¿no?, pero en todo caso no hay manera, lo mismo que cuando al insomne se le ocurre decir “¿Y ésta no habrá dado una vuelta, y está saltando ahora la valla?” Pues no hay manera de curarle, y lo único que puede suceder es el fracaso del intento como medio de dormirse.

–Es que siempre que se pretende contar cosas, lo que se está contando son ‘veces’.

A–Sí, lo que esencialmente se cuenta son ‘veces’. Y sin embargo, al mismo tiempo, el cómputo real te exige, como a los niños en la escuela, que peras con manzanas no se suman. De manera que en todo caso, para poder sumar peras con manzanas, y que diera lo mismo ‘pera’ que ‘manzana’, y en total ‘26’, habría que llamarlas otra cosa, llamarlas ‘pomos’, o ‘frutos’, y cambiarlas de categoría para que cupieran todos. Y tal vez en estos casos , pues también se podía inventar una categoría donde el ser uno distinto, o el ser el mismo repetido, estuvieran abarcados, pero eso es justamente lo que os estoy diciendo: que en el caso de esta muchacha no hay manera de encontrar un límite entre ‘distintos’ y ‘el mismo’, ‘distintos’ y ‘el mismo, repetido’. Esto de ‘distintos’ y ‘el mismo, repetido’, tiene que ver con la cuestión, que a otros propósitos ha salido ya, que es la del ritmo en la sucesión, ¿no?, donde efectivamente sabéis que se trata del retorno de lo mismo, lo cual, realmente, en el sentido de ‘palpablemente’, no puede ser: nunca vuelve nada esactamente como era, pero en el convenio real, sí; y en el convenio rítmico, que en cierto modo subyace a los cómputos aritméticos, el más primitivo, pues también: suponer que hay retorno de lo mismo; si no, no habría ritmo, ¿no?

–Pero en el ritmo sería el caso contrario, porque para que se dé se tiene que reconocer que vuelve lo mismo, y en cambio en el cuento no se reconoce, no se distingue.

A–En el cuento, o en el caso del insomne, ha entrado la duda, y aquello ya hace que no funcione, que la cosa no funcione bien, ¿no?

–¿Y cómo se reconoce que una cosa es la misma, o que es otra?

A–Pues eso es el convenio con el que se vive: estamos seguros de que lo sabemos. Cualquiera de vosotros está, al ir al mercado, al ir a su casa, y al tratar con Fulano y con Mengana, está seguro de que sabe y que distingue. Pero casos como estos estremos, ayudan a entender que se hace con un convenio bastante flojo; que sirve para ir tirando, como tantas cosas, pero que no va más allá, que no se acerca a la verdad, ni mucho menos, ¿no?. Se conviene que ciertos graaados, de temperatura, de color, de diferencia, pues determinan que es otro, y que si se dan menos grados, pues no.....O sucede lo que he dicho con las peras y las manzanas: se pueden anular diferencias subiendo de categoría.....Todos esos trucos son con los

que nos arreglamos para ir tirando.

–Estoy ligando este concepto, que lo veo clarísimo, el concepto de trasformación costante, el concepto de movimiento, con el concepto de 'muerte', que es dejar de ser. Digamos que hay una trasformación, que ya se deja de cambiar, y una cosa deja de ser absolutamente. No sé si es posible encajar las dos cosas.

A–Sí, sí, es muy posible. Deja de ser....En la manera en que aquí hablamos de ordinario, habría que añadir "deja de ser....." ¿Cómo se termina esa frase? "Deja de ser....." ¿Eh?

–La que era.

A–Deja de ser la que era, deja de ser el que era. Porque, si no, lo de dejar de ser así, cortado absoluto, abre una especie de imperio de la nada, que es estraño a la Realidad, porque 'todo' y 'nada', no pertenecen a la Realidad. La muerte que actúa en la Realidad, que nos atormenta, que está presente siempre, es la que nunca está aquí, la futura. Es la muerte futura, es decir, que pertenece a esa trama del Tiempo real de la que hemos estao hablando que es una falsificación necesaria, ¿no? Es el Futuro; la muerte es lo mismo que el Futuro. La muerte es lo mismo que el Futuro, y cualquier imaginación, pues falsea, se vuelve falsa, por eso: porque se ajusta a esa condición, a creer en el Tiempo real; en el Futuro en primer lugar, en el Tiempo real en general, y entonces dices "se acabó". Estás pensando en alguien que no está aquí nunca, pero del que te imaginas que por el hecho de que se ha muerto, realmente, y se le ha enterrado y todo eso, se puede decir que ha dejado de ser. Falso, porque la pretensión de ser el que es, es una pretensión ideal, que nunca se da: uno nunca es el que es; y si uno nunca es el que es, está claro que nunca puede dejar del todo de ser el que es, porque empezaba por ni siquiera ser el que es, de manera que eso forma parte de las ideaciones de la muerte con que nos maltratan. En cambio, ya sabéis que lo que hay de veras es irse muriendo, irse deshaciendo, ir viviendo.....

–O sea, el cambio sería una muerte continua, ¿no?

A–Bueno, que no se la puede llamar así. Lo que pasa de verdad con la Realidad, que no puede menos de estar deshaciéndose en lo que no es real. Es lo que hay, pero efectivamente has hecho bien en sacarlo, porque los engaños en torno a la palabra muerte, son muchos.

Bueno, creo que es muy tarde, aparte de que tengo un calorazo que casi no puedo más, de manera que tendremos que cortar, y dejar, si el Señor nos deja, esto, para dentro de siete días, contando el Tiempo real, obedeciendo...

Tertulia Política número 178 (20 de Mayo de 2009)
Vamos pues a ver qué tiene que ver esto de la identidad y la diferencia que nos traíamos el otro día con la guerra constante que esta tertulia política se trae contra la Realidad, es decir, contra la mentira de las verdades que se dicen de la Realidad, que es la labor que aquí nos trae o debía traernos, más o menos, cada día.

Lo de la identidad y la diferencia, os lo voy a recordar, era el descubrir en los procesos, los sucesos de las cosas reales, de las cosas, nosotros entre ellas como caso de cosas, descubrir una indiferencia a ser otro o ser el mismo, a que la cosa sea otra o sea la misma en la sucesión. De eso os estuve dando una serie de ejemplos que los que estabais recordaréis más o menos.

En realidad este descubrimiento es como todos los que aquí usamos: descubrir lo que era obvio, lo que parece que no hacía falta decirlo, porque es verdad que una cosa, uno, está –por su propia costitución– entregado a ser al mismo tiempo otro continuamente, puesto que la cosa se está continuamente deshaciendo, uno se está continuamente deshaciendo, perdiéndose, perdiendo, y al mismo tiempo, por otro lado, la cosa tiene que ser la que es, está obligada desde Arriba, por así decirlo, a ser la que es, uno está obligado a ser el que es. De manera que cuando en las sucesiones de los hechos venimos a encontrarnos esa indiferencia a que sea el mismo otra vez o a que sea otro, no es más que descubrir la sucesión real, eso mismo que es costitutivo de las cosas.

Después de ver en los casos triviales y algo groseros que os puse, para que esto quedara un poco más impreso, fue descubrir el caso de la violada por múltiples, por una ristra de múltiples soldados, que se van poniendo en fila para ejecutar la cosa; o el insomne que trata de contar ovejas que saltan una valla con la esperanza de que eso le anime o desanime a quedarse dormido. Se puede descubrir ahí que, o distinguir, entre si es un soldado distinto cada vez, si es el mismo soldado que ha vuelto a tomar el puesto para repetir otra vez, si la oveja que ha saltado la valla es otra oveja distinta o si no es más que una oveja que por los rincones del sueño ha venido a ponerse para saltar otra vez y en tanto tiene que contar como otra aunque al mismo tiempo tenga que ser la misma.

Después de descubrir eso, que creo que es muy claro (ahora me lo diréis si no), pasa a dar el paso adelante que es volver ese mismo descubrimiento sobre lo que los filósofos llaman el sujeto, es decir, el objeto del suceso: en lo de por ejemplo la propia violada; en el otro caso, el insomne que está operando con el cómputo de ovejas, y en cualquier otro caso semejante. Porque si resulta que las ovejas o los soldados, da lo mismo en definitiva que sean distintos siempre o que sean el mismo repetido, eso debe repercutir también sobre el durmiente, sobre la violada, que sea la misma en cada uno de los momentos sucesivos, el mismo, el mismo insomne, en

cada uno de los momentos sucesivos o no.

Éste es el paso difícil de dar, ya lo hemos dicho muchas veces, sabemos que en esta lucha contra el Poder, el enemigo principal es uno mismo, y eso de 'uno mismo' quiere decir justamente esto que aquí os estoy sacando con imágenes, se pone un gran empeño en contraponer lo de ser uno el que es, una vez y otra vez sucesiva; ser el mismo a pesar de y justamente gracias a sus cambios continuos, que le hacen ser evidentemente otro que sí mismo, o si renuncia a eso y declara que es otro distinto cada vez que pasa. Éste es el gran problema porque aquí la lucha política se vuelve contra uno mismo, y esto es inevitable, y además es inevitable porque justamente al Régimen, a cualquier Régimen, que nos ha tenido sometidos pero especialmente al que padecemos hoy día, al Régimen democrático, le gusta mucho, tiene empeño, le es necesario que se distinga entre lo uno y lo otro, que cada uno esté bien identificado, siendo el que es, para que de esa manera se les pueda contar al conjunto de la población, se le pueda poner un número pretendidamente fijo, y el Poder sabe que ahí, en esa convicción de que uno es el que es, que a pesar de los cambios, a pesar de lo que le pase no se pierde, no se está perdiendo a cada momento sino que sigue siendo el que es, es su principal colaborador. El Poder justamente se apoya en esa convicción. De manera que por ese lado supongo que se ve o entrevé bien la conexión de esta cuestión que parece un tanto abstracta con la guerra, con la política del pueblo-que-no-existe que aquí nos traemos.

Ya me diréis si no está tan claro. Ahora os voy a recordar algunas repercusiones de esa pretensión de diferencia entre la diferencia y la identidad en apariciones filosóficas o científicas, por ejemplo, ante las vueltas del sol. Ante las vueltas del sol parece que hay que elegir, que está uno obligado a elegir entre que cada vez sea un sol distinto, cada día nazca un nuevo sol, que muere por un lado y se recrea por el contrario, o sostener que el sol es el mismo, sólo que le pasan esas cosas: se pone, desaparece, vuelve a aparecer, el mismo, y este dilema elemental pues ha acuciado desde el inicio a la gente. Entre los fragmentos de el libro de Heráclito, Heraclito, al que tantas veces aquí acudimos, hay uno que decía simplemente "El sol (helios, el sol) cada vez el mismo", "El sol cada día [], "El sol cada día nuevo". Eso es lo que decía el fragmento tal como conservado: "El sol cada día nuevo", "El sol cada vez nuevo". Cuando edité los restos del libro tuve que ver que eso no era congruente con esta lógica del libro de Heráclito en donde trata de hablar la razón común, la razón de nadie (por eso es por lo que aquí lo usamos con frecuencia), no era congruente con esa especie de razón común o lógica común y, por eso, que probablemente lo que el libro decía era las dos cosas unidas por 'y': "El sol cada día nuevo y el mismo siempre" –"El sol cada día nuevo y el mismo siempre"–. Eso es lo que es concorde con la práctica de esta lógica a lo largo del libro.

Ya el otro día os presenté la cuestión de la utilización del 'y' en la sintaxis o lógica de este tipo que era como un intento de anular la sucesión, como si se diera lo imposible, es decir, que las dos cosas se dijeran al mismo tiempo 'nuevo cada vez', 'el mismo

siempre', pero que estuvieran dichas al mismo tiempo, porque esto sería la manera de poner al descubierto la mentira de la Realidad que necesita la una cosa y la otra y que las necesita por separado y mantenerlas separadas. Ése es el intento.

Hay que distinguir lo que a veces hacían los científicos también, os lo he sacado a propósito de la manera en que en el poema de Lucrecio se canta la Física salvadora de Epicuro y donde se propone, para evitar la noción habitual y dominante de 'causa', se propone que la técnica sea enumerar unas cuantas causas distintas del fenómeno, enumerarlas todas las más posibles, a sabiendas de que alguna de ellas será verdad, y si no es verdad en este mundo, tendrá que serlo en otro de los mundos sin fin, de los cuales este nuestro forma parte. Ésa era la técnica y esto se aplica en lo de la identidad. Recuerdo algún pasaje de Lucrecio donde hablando de la luna pasa lo mismo: opinión de los astrónomos: "La luna efectivamente gira de tal manera que el sol le da más o menos de lado (y siempre la luna); hipótesis de otros: "La luna se fabrica cada día", "de los restos extintos de una luna cada día se fabrica otra luna y está saliendo". Según esta técnica, pues ninguna de las dos cosas puede tomarse ni afirmarse como verdad, sino que esas dos o cualesquiera otras consideraciones acerca de la luna se pueden acumular tranquilamente sabiendo que alguna de ellas tendrá que ser verdad en algún mundo.

Bueno, os lo recuerdo porque esto no es lo que sucede con la razón común en Heráclito, al fin y al cabo esta técnica de investigación científica que os he recordado, tan primitiva, tan desasistida de todos los conocimientos que nos han venido de Epicuro para acá, al fin y al cabo era una Ciencia y caía en el pecado de toda Ciencia que es intentar dar cuenta de la Realidad dentro de la Realidad, con lo que aquí estamos hablando todos los días, y en este error cae por fuerza cualquier Física o cualquier Filosofía, lo que sea. Lo de intentar como nuestros restos de Heráclito y al revés de nuestros restos del poema de Parménides, hablar desde fuera de la Realidad, dejar que la razón común que no se somete a ningún conjunto de ideas, a ninguna Realidad, declare la mentira de la diferencia entre identidad y diferencia es otra cosa.

En otro de los restos del libro de Heraclito se dice esto referente a la sucesión del Tiempo, directamente, al día, dice… (por desgracia éste sólo se ha conservado en una versión latina, en el libro lo podéis ver, pero probablemente fiel) "Un día igual a todos". "Un día igual a todos", más o menos es esto lo que en el libro tenía que decir. 'Un día es igual a todos', esto aparentemente se proclama ahí como volviéndose contra los cuentos y los errores dominantes en la Pre-Ciencia que era por ejemplo los poemas de Hesíodo, ya sabéis que en uno de ellos (Trabajos y días) la última parte está destinada a distinguir los días, uno de otro, sabiendo cuáles son los buenos para esto y los malos para aquello, y por tanto exagerando la diferencia cualitativa entre unos días y otros, y contra esto seguramente de una manera directa se proclamaba lo de "Un día igual a todos", que propiamente implica que por un lado un día es –en la sucesión– distinto de otro día, porque si no, no podría haber sucesión temporal, pero al mismo tiempo eso no implica ninguna

especie de diferencia verdadera, porque un día, uno, cualquiera que se tome, es igual a todos, es decir, a cualesquiera cuantos sean los días (hay que corregir un poco el empleo de 'uno' y el de 'todos' que van conjuntamente), cualquier día es el mismo que uno de los días cualesquiera que haya, esto se entiende bien que se haya formulado en el libro 'uno' y 'todos' (mía, mía heméra, un solo día, y pásei , toda, todo día, todos los días cualesquiera).

Bueno, pues esto es unas cuantas vueltas en torno a las maneras en que lo mismo el Poder que la Ciencia necesitan el mantenimiento de una distinción entre la diferencia de las cosas, nosotros entre ellas, y que una sea distinta que la otra, y al mismo tiempo la necesidad de que cada una sea la que es, sin más. Ésta es en general la cosa.

Le voy a invitar a Caramés, si quiere, a que a este propósito os recuerde, porque le he oído hace muy poco hablar sobre ello, de sus lecturas, cómo la entidad o identidad de las partículas subatómicas, el electrón sobre todo, y las que vienen detrás, arrostra este problema de ser la misma, por qué fundamentos experimentales se dice 'un electrón' y se le reconoce en sus trascursos o avatares como el mismo; o se habla de dos, varios, electrones, por no hablar de trasfondos todavía más complicados en la organización del mundo subatómico. Si se te ocurre algo, no te quiero forzar.

C – Bueno, yo es que he leído bastante pero no he estao nunca en ningún laboratorio, así que mi conocimiento viene de los libracos. En todo caso lo que he leído (a lo mejor hay gente por aquí que me puede corregir) cuando he estudiado a veces la estructura del átomo, efectivamente se nos plantea el mundo subatómico de esta manera: que hay un núcleo, y hay unos electrones; y los electrones, que son varios, es uno cualquiera (no sé cómo Agustín lo diría aquí), pero en todo caso se necesitan clasificar muy bien los elementos (para eso hay una tabla periódica), y entonces los electrones que están en las capas electrónicas, ellos pueden pasar de una capa a otra (un electrón puede pasar de una capa a otra), entonces pasan pues mediante los fenómenos esos típicos de pérdida de fotones, por ejemplo, donde nos aparece la cuestión del fenómeno. Un electrón que pasa de una capa a otra ¿sigue siendo el mismo?, y evidentemente se supone que está… puesto que es el mismo ¿no?, o porque en cierto sentido el electrón va a servir para definir al átomo, y el número de electrones del átomo evidentemente es definitorio del átomo. Pero el problema a los físicos se les plantea así: ¿qué está ocurriendo cuando por las fuerzas electromagnéticas los electrones, que tienen que estar en distintas capas, saltan de capa energética perdiendo o ganando fotones, perdiendo o ganando energía, y por lo tanto son el mismo o no son el mismo?, es un problema. De tal forma que las propias fuerzas subatómicas, muchos de los físicos no les llaman fuerzas sino les llaman interacciones, suponiendo que no solamente hay relaciones de atracción o de repulsión, sino que hay en cierto sentido pérdida de la esencia o de la identidad de la cosa misma. Eso en los electrones es menos claro, pero si nos metemos más a lo hondo, si queremos explicar cuando, por ejemplo, se producen fenómenos de desintegración del tipo beta o demás, ahí claramente

las supuestas cosas en sí, de repente se pueden volver, incluso un fotón con muchísima energía, él, por un fenómeno de desintegración, puede convertirse en un electrón y un positrón. Entonces de qué manera… ¿qué ha pasado ahí en ese fenómeno para que el juego de fuerzas (en este caso de interacción), ese juego de fuerzas que ha producido, dónde está en el fotón, y qué quiere decir el positrón y el electrón? Casi todos los fenómenos subatómicos plantean estas dudas, y por lo tanto plantean las dificultades de identificar lo que es el fotón en sí, el electrón en sí, y ya no digamos partículas como los quarks u otras, los bosones y toda la jerga, que muchos de ellos incluso por la experimentación directa no está claro que se hayan detectado, porque evidentemente no hay una costatación directa de ese tipo de seres o ese tipo de cosas, como se les quiera llamar ¿no? Fundamentalmente en la estructura del átomo lo que más ayuda a creerse que se sabe lo que está en el mundo subatómico es la numeración (el que se le consigan poner a cada una de las partículas una serie de números que permitan esa numeración al menos en la situación inmediata del átomo), es lo que más ayuda, no se sabe muy bien, pero se ha establecido que hay unas reglas, unos saltos discontinuos de energía, que los electrones tienen que estar situados en capas, la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, dentro de cada capa en función de otro elemento, la constancia del momento angular, tienen que trazar una determinada órbita, pero dentro de cada capa sólo hay un número dado de órbitas (una fórmula matemática bastante simple que la da), y así las capas se van desarrollando, y allí se pretende identificar cada uno en su sitio, aunque, como puede saltar de capa, evidentemente ¿es uno que estaba antes o uno que ha saltado?, pongamos por caso, con el problema de la situación. Y además si metemos el problema de la relatividad tenemos derecho a numerar negativamente o, dicho de otra manera, hay capas en donde la supuesta energía se computa negativamente, o si se quiere, no son electrones sino positrones, cosa casi indetectable porque tienen una vida tan breve que ya no saben muy bien qué es la cosa que tienen que numerar y nombrar ahí, pero que acaban llamándole positrones como opuestos a los electrones. Bueno, pues un poco… No sé, si me queréis hacer alguna pregunta de todo este lío…

AGC – Bueno. Ahora… ahora preguntaremos. Gracias. Gracias en todo caso, Caramés. Pues ya veis que merece la pena tal vez asomarse a ver qué es lo que traman y están continuamente tramando los físicos, como revelador uno de lo que ellos pretenden, que es una explicación, y lo revelador de lo que Caramés ha puesto bien de relieve en los conflictos que se encuentran, y que tal vez en la realidad corriente y en la vida cotidiana no se dan tan claros como cuando justamente se trata de buscar la explicación del fundamento, la explicación de la costitución del átomo y cosas por el estilo en los sentidos en que Caramés lo ha visto. En los textos de los físicos no van a encontrar claramente la dificultad, parece que la cuestión de la diferencia y la de ser el mismo se siguen manejando como en la vida corriente sin que se encuentre la dificultad, pero el propio trabajo de investigación y explicación puede resultar (como estáis oyendo, como os suena, si no, ya preguntaréis) revelador. No ha querido Caramés pasar todavía al caso de que en la forma cuántica se encuentren con el enredo entre electrones, que

evidentemente si son dos, tropiezan con el problema de el tiempo, es decir, la velocidad de la luz metida dentro de el mundo subatómico, y la información que uno emite tiene que recibirla el otro antes de haberla emitido, con este absurdo ¿no?, y por tanto el mantener ahí la diferencia, la dualidad entre dos, se vuelve extremadamente difícil y apasionante por ello mismo ¿no?

Bueno, y mil cosas más, ya veis que en las formas de la Física actual y en las elementales, en las viejas, se da esto, pero esto es lo mismo que, quiero recordaros, se está dando en la Realidad más inmediata. Se puede revelar más en sus intentos de explicación, pero simplemente en la manera con que nos la tomamos de ordinario ya esto mismo… ya esto mismo se da: obligados a creer que uno es el que es, porque esto es orden de Arriba, el mismo una y otra vez, el mismo a través del cambio, y antes de eso obligado a dejar de ser el que es continuamente, porque es evidente que no podemos menos de estarnos deshaciendo continuamente, y los intentos de explicación de esta Realidad pues no hacen más que tal vez ayudarnos a encontrar mejor las contradicciones que de ordinario se nos ocultan.

Ya recordáis que lo esencial en esto es lo que al principio os dije: que una vez reconocido cómo en el proceso se vuelve indiferente que uno de los soldados que violan uno detrás de otro sea siempre distinto o que sean repetición del mismo; que una de las ovejas que saltan en la imaginación del insomne, que van saltando la valla, sea una distinta cada vez o que se pueda sospechar que alguna de ellas es la misma que ha vuelto a ponerse en fila y a saltar, este proceso, como al principio os dije –con esto me voy ahora a parar un poco–, tiene que llevarse a su última consecuencia que es el propio observador en el caso de la teoría científica, la teoría y experimentación científica, o el caso del sujeto que es justamente el objeto de la acción. De forma que la contradicción de que los que van pasando o saltando sean siempre distintos o sean uno repetido no pueda menos de rebotar contra mí y hacer que en mí mismo reconozca (porque al fin y al cabo soy una cosa entre las cosas, no tengo ningún derecho verdadero a ponerme frente a ellas como de ordinario hago), reconozca que me pasa lo mismo: la doble obligación de ser el que soy y de ser continuamente otro, otro distinto.

Dentro de un momento, en cuanto hagáis salir algunas de las dudas que sin duda habrá por ahí, y cuestiones, os volveré a recordar a qué viene esto en política, en una tertulia política ¿no? Pero ahora, efectivamente, os dejo… os dejo ya un rato para que saquéis cualesquiera cuestiones que se os hayan ocurrido, dudas, que es lo que aquí nos hace falta para la desintegración del sujeto personal, y ocurrencias de cualquier tipo. De manera que ya, sin más. Sí, alguien me había pedido antes… Sí.

– Lo que estaba diciendo del átomo, en la Física moderna en parte también se inclina por el no-conocimiento. Por ejemplo en el caso del electrón que se puede determinar con exactitud la posición y la velocidad en el principio de Heisenberg.

AGC – Sí, sí, mucho más antiguo. Efectivamente se hace, es una

declaración de hace más de un siglo, no se puede al mismo tiempo conocer el momentum o ímpetu, de quien sea, y la posición relativa, la situación, sí. Pero no, no es eso, no. En lo que Caramés ha entrado es en cuestiones que ya han surgido después de ese reconocimiento, que no impide para nada que se siga hablando del mismo electrón que salta de capa en capa y que se siga hablando de un número de electrones. Eso no lo impide. Aunque la cuestión de la situación quiera dejarse de lado con respecto a fuera del átomo, eso está ahí. ¿Qué más por ahí?

– Perdona. Quería pedir una pequeña precisión terminológica: que es que yo oigo la palabra 'guerra' y la palabra 'lucha', parece que de manera indiferente. Para mí 'guerra' es –digamos– la derrota del enemigo y la imposición de otro Poder, mientras que 'lucha' es simplemente la… pues digamos evitar… o puede ser una lucha defensiva, con lo cual no se trata de imponer otro Poder. Porque aquí se habla de guerra contra… contra el Sistema o guerra contra tal, y otras veces esa palabra… Para mí las dos palabras no significan lo mismo.

AGC –Ya, ¿y qué hacemos con la guerra de la independencia?

– Ya, ya, ya, ya, ya.

AGC – ¿Qué hacemos con la guerra de la independencia? Porque está bien que intentes precisar dentro de los términos. Efectivamente, la lengua corriente que es la que aquí reconocemos como primera, la lengua común, de tal forma que no nos fiamos de que las lenguas especiales puedan sustituir a la operación de las lenguas más elementales, esta lengua es necesariamente en los significados de sus palabras sin fin vaga, difusa. Ya sabéis que no hay manera de terminar de definir un 'cocodrilo', no digamos ya una 'lucha' o una 'guerra', un 'cocodrilo', una 'rana', no hay manera de terminar de definirlas nunca de verdad. Los significados en estas lenguas son necesariamente así, vagos, fluctuantes, pero, bueno, tal vez puede ser en alguna ocasión que sea útil intentar distinguir 'lucha' de 'guerra' como has querido, como has querido. En todo caso, aunque yo me haya descuidado en decir unas veces 'lucha' y otras veces 'guerra', pues es igual, porque la cuestión que tú sacas es la importante: aquí no se trata de guerrear o luchar contra el Poder para poner otro Poder, sino como mera guerra negativa, como guerra de independencia: guerrear contra el Poder desde lo que nos queda de pueblo-que-no-existe. Desde lo que nos queda de persona, porque la persona identificada y personas distintas, ya sabéis que somos reales y estamos sometidos al Poder, pero gracias a que es mentira, que no somos del todo eso, gracias a que es mentira que seamos verdad. No se puede decir a las cosas directamente que son mentira, ni de uno, que es mentira, pero cuando pretenden ser verdad, sí: descubrimos que no es verdad que las cosas sean verdad ni uno sea verdad. Y ésa es la guerra, desde ahí, desde lo que no se sabe, pueblo-que-no-existe, etc., contra la existencia. De eso me estaban dando ganas de hablar cuando me paré, pero voy a dejar todavía que surjan más voces. Sí, adelante.

– He tratado o he querido entender en tu disertación el principio siguiente: la Realidad está casi siempre costituida por la mentira. Si así es mi buen entender, se me ocurre costruir la siguiente ecuación: la Sociedad, nos alimentamos de una mentira costituida por la Realidad que viene expresada por el Poder (ése es el tercer factor), luego llegaríamos a la conclusión que nuestra vida real necesariamente está costituida de la mentira, es decir, necesita la mentira para subsistir, para organizarnos.

AGC – Exacto, exacto: subsistir. Exacto. No te armes más lío porque ya te has armao unos cuantos con lo poco que…

– No, no, yo no me los he armao. Otra cosa es que tú no quieras aclarar mi duda…

AGC – …Con lo cual el presupuesto es muy comprensible todo…

– …Yo lo tengo claro.

AGC – Por fin has dao con el término 'subsistir', eso ya te aclara todo lo demás. Como estaba diciendo antes de que empezaras a hablar, no se puede decir de las cosas que son mentira, de uno que es mentira, sólo cuando pretenden ser verdad, entonces se descubre que es mentira que las cosas sean verdad, que es mentira que uno sea verdad. Lo cual no es lo mismo. Lo cual no es lo mismo. Y desde luego la mentira, creer que sí es verdad que uno es uno, creer que sí es verdad que tal cosa es tal cosa, nos es necesario no para vivir para nada ni para pasárnoslo bien: para subsistir. Es la ley de la Existencia, que es lo contrario del dejarse… del dejarse vivir. La ley de la Existencia es efectivamente creer, la Fe: creer que de verdad las cosas son las cosas que se nos dice, que uno (entre las cosas) es el que es. Eso es lo que es mentira.

– El otro día… el otro día hablábamos de que (sin descender al análisis del átomo, de la materia, la anti-materia), el otro día hablábamos de que todas las cosas actúan con todas las cosas…

AGC – Con cualesquiera.

– …Y que la Realidad no existe porque es tan cambiante que no existe…

AGC – ¿"Es tan"?

– Cambiante que no existe.

– Cambiante. Que te cambia… la Realidad va cambiando…

– Es tan cambiante…

AGC – Eso lo has…

– …la anterior a empezar a hablar yo era otra.

AGC – Sí, sí, pero eso lo has cambiado tú ¿eh?, porque aquí 'existir' lo empleamos justamente como el verbo correspondiente a Realidad…

– Bien.

AGC – …De manera que existe precisamente porque al mismo tiempo cambia continuamente y tiene que creer que sigue siendo la misma. Esa mentira fundamental.

– Eso genera… eso genera vértigo y miedo, y el Poder lo que da es seguridad. Entonces, ese miedo y ese vértigo el Poder lo palia con seguridad. Y para dar seguridad necesita esa alineación que tú decías antes, esa estandarización, esa sensación de que nada es inmutable y que todo está controlao. Cuando se averigüe en las leyes físicas o se avance tendremos la sensación de que los átomos se comportan de un modo pero realmente estaremos donde estamos, con el óxido del cobre, o con la erosión de las montañas, o con el sol que todos los días pretendemos que sea el mismo y nunca lo es, no lo puede ser. Y esa sensación de Poder, o sea, esa sensación de seguridad es la que se utiliza para numerar y estandarizar. Y si os dais cuenta, cada día, a medida que el mundo avanza, se estandariza más: los códigos de barras, las chips y los… todo, van a numerar, a estandarizar, no hay diferencias: una apendicitis siempre es una apendicitis, y se obvia a qué individuo le da la apendicitis, porque si entramos en la inseguridad que cada apendicitis es absolutamente diferente tendremos miedo. Y la seguridad, es decir "Si usted tiene apendicitis, yo le curaré la apendicitis, porque todas las apendicitis son apendicitis", que es lo que tú decías antes…

AGC – Sí.

– …de que el uno y el todo se utilizan en el mismo espacio.

AGC – Bueno, aparte de algunas cosas que yo creo que no merece la pena detenernos a precisar, lo esencial, eso, efectivamente: el Poder da seguridad…

– Y alineación

AGC – …El Poder da seguridad y lo que pagamos a cambio eso es lo que conviene recordar, pero, da seguridad. No es exacto el uso que haces del miedo, porque muchas veces nos ha salido aquí, y los miedos son dos y contrarios, como suele suceder. Hay un miedo que dicen de lo que no se sabe y hay un miedo de lo que se sabe, que es ante todo la muerte futura, y la muerte futura es el fundamento del Poder: Administración de muerte: el Poder. Y ése es el miedo o la repulsa que aquí nos mueve. De manera que nos desentendemos un poco del otro miedo, que es el miedo de lo que no se sabe, y llegamos a veces, aquí, en alguna tertulia hemos llegao a decir "¡Qué alegría, no era verdad, no se sabe!". La alegría de descubrir que era mentira todas las cosas que te contaban y que te echaban encima empezando raíz por el Futuro, por la muerte, como es… es así: era mentira; la alegría de que era mentira. Bueno, y por lo demás has expuesto bien

manifestaciones de cómo hoy esa donación de seguridad por parte del Poder y lo que se vende, justamente de lo que os iba a hablar. Pero sigo recogiendo más voces porque han sido muy pocas hasta ahora.

– Agustín: esto del movimiento y la identidad es que me lía un poco…

AGC – Perdona: empieza, empieza.

– No, lo de la diferencia, lo del movimiento que anula la identidad y la diferencia. La velocidad que anula la identidad y la diferencia costitutivas de la Realidad pero al mismo tiempo crea… el movimiento es el que crea la diferencia, por lo que me parece entender también, o sea es lo de Heráclito también, es la misma cosa a la vez, como un círculo: anula y crea la diferen–… anula la identidad y la diferencia, la velocidad, y vuelve a crear la identidad y la diferencia, porque sin velocidad o sin movimiento en un mundo estático, que es imposible, tampoco habría diferencia.

AGC – Bueno, sí, veo que hay que volver un poco, aunque me parece que fue todavía el último día cuando volví a intentar aclarar esta cuestión: movimiento es costitutivo de la Realidad. Movimiento y cambio no es útil en este momento distinguirlos. Cambio de sitio, cambio en la manera de ser, es lo que estamos tratando de combatir aquí con la indiferencia entre identidad en la fila o diferencia en la fila: cambio, incluyendo cambio de sitio o movimiento, eso es costitutivo de la Realidad. Esto al mismo tiempo es imposible (como estáis hartos de recordar aquí utilizando las formulaciones de Zenón de Elea), es costitutivo de la Realidad pero al mismo tiempo es imposible, basta con lo de “Un móvil no se mueve ni donde está ni donde no está”, es una formulación sin trampa que hace que el movimiento que fuera por tanto es un ideal, el mismo que la quietud. Está tal vez más claro que es impensable en la Realidad nada quieto, [], igual de impensable es que esté moviéndose. Los dos ideales sin embargo se imponen y nos hacen creer al mismo tiempo que hay cosas que estamos quietas, y otras cosas que nos movemos, tranquilamente. Es la imposición de la doble creencia. Aquí, al descubrir que la Realidad está perdiéndose continuamente, ya apuntamos que hay no un movimiento de las cosas en la Realidad sino un movimiento de la Realidad, ella misma, que es su perdición, su continuamente deshacerse. Eso ya no lo podemos llamar movimiento con tranquilidad porque la palabra está adquirida, está adquirida para hablar de movimientos reales y por tanto tenemos que decir ‘alguna dinámica’, ‘algún movimiento’ que afecta no a las cosas dentro de la Realidad, sino a la Realidad misma que, por otra parte, está abierta y no es un conjunto. La afecta en el sentido de su continuo deshacerse y perderse. No sé si te queda algo todavía.

– ¿No tiene esto que ver de… de la identidad y la diferencia de partículas o de cosas o incluso nosotros mismos con lo de interpretar lo que ahí pasa como un suceso único como un caso generalizable, por ejemplo en lo del electrón, el trasvase de órbitas que se interprete como un suceso único, en cuyo caso la diferencia sería continua, el electrón nunca sería idéntico a sí mismo, o como un caso de cosas…?

AGC – Bueno, no, la diferencia... No, la diferencia no se… No, no, es claramente discontinua. Ellos te lo presentan, se le presenta como un salto más bien, una discontinuidad clara.

– Bueno, como una diferencia, aunque, sí, discontinua en ese sentido. O, por otro lado, que se interprete lo que ahí pasa como un caso generalizable, en cuyo caso parece que sí que el electrón puede seguir siendo el que es porque es un caso de cosas.

AGC – Hombre, cualquier Física trata de buscar…

– Que ha hecho, por ejemplo, la estructura el electrón a pesar de que los elec–… la estructura del átomo a pesar de que los electrones cambien de órbita, precisamente por lo de la tabla periódica, parece que no está afectado lo que es el elemento en sí, aunque los trasvases de órbitas sucedan entre electrones, pero en la medida en que eso son casos generalizables, no que se interpreten como sucesos únicos, porque si se interpretan de esta manera no parece que se pueda ahí hablar de ninguna permanencia, de ninguna identidad.

AGC – Desde luego no está afectado por ninguna formulación teórica como ésa, no está afectado el electrón, se sigue hablando de electrones como… como cosas. Que por tanto están condenados a ser, como las cosas corrientes, al mismo tiempo la que son, y al mismo tiempo continuamente distintos. Pero la teoría trata de cazar los elementos que le puedan servir para lo que le parece la mejor explicación. De manera que cuestiones como cambio de órbita o incluso el enredo entre fotones, no… no afectan para nada la creencia fundamental, al contrario, se presentan como si fueran una mejora necesaria para poder entender la estructura subatómica mejor –mejor–, lo presentan así. Así es la cosa ¿no? Y desde luego paralelo con esto, pues son cosas que nos suceden en la vida corriente, sí.

– Yo quería preguntar…

AGC – Sí.

– …Entonces, cuando esto de los términos o las formulaciones de…

AGC – Perdona: empieza, que no te he oído.

– Cuando usamos la formulación, por ejemplo, de deshacerse costantemente o dejarse caer, todas estas formulaciones sólo pueden suceder en las discontinuidades…

AGC – ¿“En las”?

– En las discontinuidades, en cosas que están afectas de movimiento… apariencia de movimiento y quietud, aunque no lo haya, pero apariencia de movimiento y quietud. Porque luego el salto de que una cosa sea continua y pase a otra cosa que es discontinua… o, mejor dicho, que sea discontinua y pase a la… o sea, se haga

continua, eso sí que son como dos naturalezas que no se trata de un tránsito, se trata de dos cosas que no tienen nada que ver, o sea, movimiento y quietud serían simulacros que se dan dentro de ese dejarse caer…

AGC – No…

? …que es costitutivo de la Realidad entonces, el deshacerse y el dejarse caer. Luego la condición para que nos dejemos caer y nos dejemos deshacer es que tenemos que ser reales, si no, sería imposible de deshacerse.

AGC – No te líes. Bueno, no te líes, Isabel, no te líes. Desde luego la cuestión…

– ¿Cómo se va a deshacer una cosa que es continua?

AGC – …la continuidad le pasa lo mismo que he dicho del movimiento: sólo se impone, aquí, en la Realidad, como una especie de ideal de continuidad, porque la continuidad de veras es incompatible con la Realidad…

– Por eso digo. Pero entonces el dejarse caer y el deshacerse ¿qué es?

AGC – …La Realidad es discontinua, pero de la Realidad forma parte esto de que los ideales rijan en la Realidad aunque ellos no existan, y por tanto se impone el ideal de continuidad que nunca puede darse. El ideal de movimiento, de movimiento o cambio, el ideal de quietud, cualquiera de ellos, se imponen como parte de la contradicción o falsificación costitutiva de la Realidad ¿no? Luego está lo otro, que es con lo que tiene que ver tu dejarse caer o lo que quieras decir. Hay otro… habría otro movimiento, que ya no podemos llamar movimiento, que es no movimiento de las cosas y nosotros en la Realidad sino de la Realidad, ella misma, que es la que se está perdiendo. Y ahora, ya, no te tiene que caber ninguna duda de que si la Realidad se está perdiendo por ahí, tú, como cosa que eres, te está pasando lo mismo, pero a la vez…

– No: lo que se deja caer y perderse.

AGC – …pero a la vez que te está pasando, como a la Realidad en conjunto, te estás defendiendo de que te pase con toda tu Fe…

– Que yo no me defiendo: me dejo caer, pero realmente.

AGC – …porque crees que eres la misma.

– No, no, pero cuando me dejo caer es cuando precisamente…

AGC – Bueno, venga. Ya, ya.

– …estoy dejando de ser real, pero tengo que ser real porque, si no, no me podría dejar caer.

AGC ? Deja, deja. Deja, deja, ya.

– No, es que es así, es la sensación.

AGC – Está muy claro y no debes liarlo.

– …¿No dices tú que lo importante es sensación, los sentimientos?

AGC – Está muy claro y no debes liar lo que está claro.

– Pues los sentimientos del dejarse caer o el dejarse perder implican necesariamente el hecho de que yo, para que me pase eso tengo que ser real.

AGC – Vamos a recoger alguna voz más porque tendremos que irnos acercarnos a terminar con esto. De manera que venga, a ver qué más se os ha ocurrido, se os ocurre ahora mismo.

– Allí, allí, tienes, allí, allí, allí al fondo.

– Agustín, es que me parece que la cuestión de la diferencia y de la… bueno, de la otredad y la mismidad de la cosa es indisoluble, la del ideal.

AGC – ¿Eh?

– Indisoluble. No se puede separar de la [] del ideal. Si decimos que diferentes producciones de la 'efe' (y ya estoy acudiendo al ideal) son la misma y no son la misma, es gracias a que contamos con un ideal. En el momento que saltemos a otro fonema ya ese juego que te–…, con el que estábamos de que son la misma y son diferentes ya no nos vale.

AGC – No, no acabo de ver claro. En todo caso esas cosas… esas dos cosas nos vienen de sitios completamente diferentes, tengo que recordarlo: que cada uno de nosotros es el que es, que una cosa es la que es, según dice el vocabulario semántico de su idioma, que las cosas se mantienen a través de los cambios y las sucesiones siendo lo que son, esto viene del ideal, esto está mandado: si te preguntan "Tú ¿por qué eres el que eres?": "Porque está mandao", "porque está mandao". En cambio lo otro no nos viene de ahí, lo otro es el honrado reconocimiento de que nos estamos deshaciendo, que nos estamos deshaciendo como el resto de las cosas, continuamente. Y esto no nos manda nadie creerlo. Esto no nos manda nadie creerlo porque es mucho más elemental que cualquier creencia, y quien no quiera sentirlo es que se está ya defendiendo con lo del ideal ¿no? De manera que son cosas, eso, completamente distintas. Y si te preguntan "Tú ¿por qué eres continuamente otro?", dices "Ya ve usté: porque pasa esto". "Y tú ¿por qué eres el mismo?": "Porque me lo mandan". Así de diferente es. Así de diferente son las cosas ¿no?, si sirve para aclararlo. ¿Qué más había por ahí?

– Agustín, "porque la mosca vuela y que yo porque no vuelo", [].

– Yo es que creo que lo de continuo y discontinuo es una falacia. No hay nada…

AGC – ¿“Es una”?

– Falacia.

– Falacia.

AGC – No, no, no: es, perdone, perdone, es más que una falacia. He dicho “la Realidad es discontinua sin oposición ninguna”.

– Completamente discontinua.

AGC – Es discontinua.

– Es decir, que…

AGC – Y he dicho que la continuidad sólo entra aquí como entra el ideal de quietud, desde Arriba, como un ideal. Como un ideal que en la teoría, por ejemplo, y fuera de la teoría, puede jugar todo lo que se quiera, pero que es incompatible con la Realidad, que no es compatible: la Realidad es discontinua.

– Que decir que dos moléculas de hidrógeno con una de oxígeno forman agua es una creencia…

AGC – Pero es una costatación de Realidad, una explicación de la Realidad. Y ya implican los términos mismos tantas cosas: el término ‘molécula’ implica haber aceptado tantas cosas, y en cuanto al término ‘agua’, que pertenece a la lengua corriente, no implica tanto, pero también, también implica lo suyo, porque ¿quién puede del todo distinguir nunca –no digo ya el agua del hielo o del vapor de agua–, pero quién lo puede distinguir de otros fluidos más o menos inodoros que haya por ahí?, ¿no? De manera que son explicaciones del mismo orden que las muchas más profundas que antes hemos oído aquí, a Caramés, o en otra ocasión. Sí. Sí, perdone, pero no nos queda mucho tiempo, quiero decir, que bueno, que estoy muy contento de que hablen los mismos, pero preferiría también que hablaran los que no [fueran] los mismos, si es que cabe aquí hacer esta distinción entre los mismos y no los mismos.

– Agustín, aquí tienes una chica bien maja que quiere hablar.

AGC – Espere un momento, por favor. Sí.

– Es que es una pregunta que, bueno, la vengo arrastrando del último día, y es: es que estamos hablando de contar cosas, de si contamos la misma cosa o distinta, y el tiempo… el tiempo ¿qué es?, ¿cuenta cosas o es la cuenta misma?

AGC – El Tiempo real, ya sabes: el Tiempo real de los relojes y los calendarios, ése que nace precisamente donde no pasa nada, que es

eso del Futuro, donde no pasa nada, impone… impone eso a todo el resto de los acontecimientos y se convierte así en eso, de tal forma que hemos llegao a decir que es el cómputo de las cosas, que es costitutivo de la Realidad: lo primero que se cuenta son las veces. Lo primero que se cuenta son las veces, las primeras cosas son los momentos. Y desde luego, si el Tiempo es real y su pretensión de ser verdadero, pues es la que tratamos de denunciar como falsa, su pretensión de verdadero. Eso que haya o no un tiempo que no sea el real y falso, pues ya no lo podemos llamar tiempo. Como he dicho antes del movimiento, el término está tomado. El término está tomado, tendría que ser en todo caso un des-tiempo ¿no? Pero el Tiempo real es así. O no sé…

– Entonces las veces son cosas o son las primeras cosas.

AGC – Son las primeras. Las primeras cosas son veces, momentos, como quieras decirlo. []. Parece, como son más elementales que las cosas sensitivas o materiales, como se suele decir, que entran ya al servicio de eso por esta organización de la aceptación de lo de la misma cada vez u otra nueva cada vez. Sí, que le interrumpí.

– Una cosa que tendríamos en común el Poder, la Realidad, las personas corrientes y la Ciencia no como un conocimiento sino como aplicación de los conocimientos (los antibióticos, las vacunas, la corriente eléctrica) eso nos viene bien a todos.

AGC – Pero termine: “una cosa que tiene de común todas esas cosas…”, se ha cortado Vd.

– Una identidad, una unidad útil pa todos es la aplicación de los conocimientos.

AGC – Me he perdido la frase. Yo creí que… Vd. empezó diciendo “Una cosa que tendrían de común el Poder, la Ciencia, las personas en la vida corriente…”, pero luego la frase no termina diciendo cuál es esa cosa de común.

– Que digo que la aplicación de los conocimientos nos une a todos.

AGC – Ah, ¿le une a Vd. con los microbios de la malaria?

– Las vacunas me sirven.

AGC – ¿Le une a Vd. con los microbios de la malaria? No. No parece que sea muy… que sea muy eso ¿no? Eso…, la aplicación de los conocimientos es algo que, tal como lo refiere, se refiere a esta especie de cosas que somos nosotros, una cosa insignificante, y que generalmente nos viene muy bien a costa de… a costa de todo el resto de bichos o de cosas que pueda haber en el mundo, es a lo que se suele llamar aplicación de conocimientos. Y lo peor de la aplicación es que también en la teoría, muchas veces, el éxito en la aplicación pasa a valer como prueba de la teoría, del revés, para acabarlo… para acabar de servir a nuestra conveniencia humana, que no es nada,

somos nada más cosas, que nos parece… nos parecemos muy importantes porque somos las que tenemos aquí encima, nos tocan de cerca, pero nada más. Si le preguntaran a los conejos o a los caracoles dirían seguramente otra cosa de la aplicación de los conocimientos, seguro ¿no?, lo que a ellos les conviniera.

– Agustín, estaba Ana.

AGC – ¿Dónde?

– Quería decir que la duda sobre la identidad o la diferencia, cuando se vuelve sobre el que cuenta, parece que le va a afectar también a lo que es una vez, saber si es la misma vez o distinta vez. Y también a lo que es el sitio, como el de los electrones.

AGC – Sí, cierto. Yo –real– y el Tiempo somos inseparables, indisolubles. De manera que lo que me pasa a mí en ese proceso de volver de rebote sobre la indiferencia, la diferencia o la identidad de mí mismo, le está pasando al Tiempo real que acabamos de enunciar, sí.

– Pero el Tiempo… el Tiempo es la falacia más grande que hay.

AGC – ¿Es?

– Que el Tiempo… o sea, es que decir que el Tiempo es real, es ya… O sea, el Tiempo es una construcción que utilizamos a nuestra conveniencia.

AGC – Sí, sí, el real. Ése es el real. Toda la Realidad está hecha así. Toda la Realidad está hecha así, forma parte de la costitución de la Realidad por la implicación de esas dos cosas que no nos pasan sólo a nosotros ¿no?, que les pasan a las cosas en general, por un lado: continuamente deshaciéndonos, por otra parte: teniéndonos que defender de eso, y sosteniendo, subsistiendo. Sosteniendo que seguimos siendo el mismo, el mismo que éramos. Eso les pasa a las cosas y nos pasa a nosotros. En nuestro caso es especial, sí, nuestros calendarios y nuestros relojes son la manifestación propia a la especie, pero el Tiempo real, es decir contradictorio, es costitutivo: las cosas estamos –cualesquiera– deshaciéndonos (que no hay más remedio) y tratando de ser las que somos (porque nos lo mandan). En eso participamos nosotros con las cosas ¿no? Voy a tener que terminar sobre todo por el calorazo…

– Esta señorita, Agustín. Agustín, esta señorita quería, esta señorita.

AGC – …De manera que sí, tú, y ya voy tratando de cortar. Adelante, adelante.

– Nos hemos ido un poco del punto que yo quería intervenir, pero a mí, cuando os oigo decir continuo/discontinuo, blanco/negro, alto/bajo, en realidad es lo mismo, estamos hablando del mismo concepto en distintas intensidades: donde no hay luz hay oscuridad: es lo

mismo la luz que la oscuridad vista en distintas intensidades. Continuo/discontinuo, movimiento/parado, podemos verlo como el mismo concepto en distintos planos, intensidades… O sea, que en realidad cuando nos estamos empeñando en definir y redefinir el malo, el bueno, el claro, el oscuro, el… etc., etc., etc., nos estamos empeñando en hacer diferente lo que es igual. O sea, diferenciar. Es lo mismo la esencia pero tiene distintas intensidades, distintas velocidades, etc., etc. Podemos jugar con el lenguaje, entretenernos todo lo que queramos.

AGC – No, no, dejemos de… se puede jugar de muchas maneras. ¿A ti qué te parece más claro, la diferencia entre blanco y negro o la diferencia entre la luz y oscuridad?

– ¿Perdón?

AGC – Ya que has hablao de diferentes niveles, que tienes razón…

– Pero es que…

AGC – ¿Qué te parece más claro o elemental, la diferencia entre el blanco y negro o la diferencia entre luz y oscuridad?

– Pues lo que no puedo perder de vista es que hay muchos tonos de grises en medio, que no me puedo quedar entre arriba y abajo…

AGC – Ya, pero no es eso lo que te estoy preguntando.

– Ya. Pero que tengo que tener ese dato en cuenta.

AGC ? Sí, sí. Para saber qué cuales diferencias, y taxativas como pretenden ser, son evidentemente falsas porque pretenden ser verdadera, cualquier pareja sirve. Pero como hablas de niveles diferentes, te preguntaba los niveles de esas dos parejas blanco/negro, luz/oscuridad.

– Es que me da lo mismo hablar… Me da igual hablar de paz/agresivo, es que vale cualquier…

AGC – ¿De qué?

– …Es que el concepto que a donde yo voy me da igual ponerlo con hambre…

AGC – Sí, hija, sí, eso ya, sí, pero no es lo que estoy diciendo. Ya sabemos que cualquier diferencia taxativa…

– Me da igual. Me da igual…

AGC – Cualquier diferencia taxativa es lo que estamos denunciando aquí.

– Que me da igual.

AGC – Cualquier diferencia taxativa es…

– Que me da igual.

– Pero yo creo que tú estás diciendo que son iguales…

AGC – ¿El qué?

– …se puede decir que son iguales como que son opuestos, pero no se podría decir que son equivalentes. La luz y la oscuridad…

AGC – No, no: no puede decirse que son realmente iguales. Realmente son desiguales, lo que pasa es que la Realidad, como estamos descubriendo aquí, está fundada en una pretensión contradictoria: en ser distinto y ser lo mismo, que es en lo que estamos todo el rato. No se puede decir que son iguales, porque es una tontería. En Realidad son distintos, primero blanco y negro, segundo luz y oscuridad, tercero hambre y saciedad… todo lo que quieras, salvo lo de cosas que son imposibles en la Realidad: sin fin, continuo, que nos sacan fuera, y que cuando las metes dentro, pues ya se convierten en una cosa, en otra cualquiera, que no era, que no era.

Sí, nada más que eso, la cuestión de a qué viene esto en una tertulia política, para qué sirve. Entiéndase bien, ([], y si queréis, el día que viene, si nos dejan, lo seguimos discutiendo), que esto no tiene un interés, como se dice, teórico, no se trata de descubrir ninguna verdad, aquí no hacemos más que tropezarnos con y descubrir en lengua corriente la falsedad de las verdades que se proponen, no se trata de ningún interés teórico, no somos científicos, ni filósofos, ni teólogos, ni nada de eso, no somos tampoco políticos de los que tienen su credo, no tenemos en cuanto venimos por aquí nada de eso, no tenemos ningún interés teórico, estamos contra la Fe, sino un interés sumamente práctico. Un interés práctico que se entiende bastante bien si lo aplicamos al tipo de cosas que somos nosotros, es lo que ya hemos dicho de el cambiazo de lo que podía ser vivir, perderse, sin futuro, por la Existencia, la subsistencia, el Futuro. Esto es el Poder, esto es lo que llamamos a veces Administración de Muerte, y esto no es ninguna teoría, ni ninguna cosa teórica, esto es lo que nos están haciendo de diferentes maneras cada día, cada día, cambiándonos –cambiándonos–, empezando por inculcarnos miedo de perdernos, cambiándonos lo que podía ser, podía ser a lo mejor con esos nombres que se han tergiversado desde el principio de vivir, de libertad, de cosas así, de amor, vaya usted a saber, cambiándonos eso por lo que sí se sabe, porque está determinado desde el Futuro, desde la muerte. Eso es la subsistencia: ir tirando hasta la meta fijada, desde la meta fijada, desde la muerte. Ése es el cambiazo y eso no tiene nada de teórico. De manera que hay que recordar bien esto. Estando el otro día (Isabel me acompañaba) con los libertarios de Lorca, en Murcia, hubo uno de ellos que tuvo la ocurrencia de darme un dicho del pueblo, de ese pueblo-que-no-existe, que yo no había oído, pero que dice esto de la manera más clara, que es éste “Las mujeres, como las cosas, o las tienes o las gozas”. Así, no lo había oído…

– Lo decían en La Totana, en la huerta.

AGC – …no lo había oído nunca. Y es tan elemental y tan claro que merece la pena recordarlo.

– Lo decían en la huerta, en la huerta murciana…

AGC – Sí, sí, bueno.

– …Los huertaños, los huerteños de la huerta murciana. “Las mujeres y las cosas o las tienes o las gozas”.

AGC – “Las mujeres, como…”

– Que hay una contradicción…

– “Las tienes o las gozas”. Pero hay una contradicción total.

AGC – Pues eso es lo que estoy diciendo: ‘tener’…

– “Las mujeres y las cosas”, ¿perdona?

– O las tienes o las gozas.

AGC – …toca eso, ‘tener’, eso de la posesión, ‘tener’, toca eso de la subsistencia. Tener una casa, una cosa, una mujer es simplemente parte de lo de…

– No lo expliques, que lo estropeas.

AGC – …lo de subsistir, lo de tratar de subsistir y reafirmar la propia identidad, eso es ‘tener’ –tener–. Lo que en el dicho del pueblo se dice con ‘gozar’, pues gozar como libertad, como amor, como vida, están tergiversaos, casi no se puede decir, pero por la contraposición se ve bien la intención: lo que no es tener, lo que no es tener. Precisamente lo que no es tener, lo que no es subsistir, lo que no es existir. Lo que no es existir sino lo otro: dejarse vivir, perderse y todo eso. De manera que no quería que nos marcháramos hoy sin comunicaros este dicho del pueblo-que-no-existe, porque no se sabe quién lo ha dicho, ¿eh?, ésa son la gracia de las canciones y de los dichos anónimos que no vienen de nadie, esta gracia del pueblo-que-no-existe que conviene recordar. Y a partir de ahí, si el Amo nos lo permite, si no se enfada demasiao, que a veces se enfada un poco, pues dentro de siete días seguiremos tratando de ello.

Tertulia Política número 179 (27 de Mayo de 2009)
Me ha parecido ahora que, al reanudar esta guerra contra la Realidad, convenía pararse un momento a insistir, no sé si tanto para los que acompañáis en esto desde hace mucho tiempo, con más o menos costancia, o para los que caen de nuevas, pero insistir en que ESTO NO SIRVE PARA NADA. Es importante. Ya supongo que los que andáis con ello hace tiempo estaréis bastante desengañados, yo creo, pero siempre quedan, donde menos se espera, restos de Fe, de una manera o de otra, por tanto tentaciones de volver a poner la Fe en un sitio cuando se la han quitado a uno de otro, y por eso conviene que repitamos que esto no sirve para nada, es decir, que esto no tiene ningún por qué, o para qué.

Desde luego, carece de toda aplicación, como las Teorías en general tienen su aplicación, como sabéis, a los propósitos técnicos, y "a la vida", que dicen, en general. Esto no tiene ninguna aplicación. Desde luego, no puede servir para adquirir Cultura, para aumentar la Cultura que uno tenga. Está claro que no puede servir para esto, porque aquí, si os encontráis con algo cada día que venís, es con un desmentimiento de las cosas en que se os hace creer, como 'Filosofía', como 'Ciencia', como 'Poesía', como 'Arte', como cualquiera de los elementos de la Cultura, de manera que difícilmente, si las cosas van como deben, se puede aquí adquirir ninguna especie de Cultura, conocimientos, esplicaciones del mundo.....Nada. Hay continuamente, si la cosa marcha, descubrimientos de que no era verdad, y por ese camino está claro que no se va a ninguna parte. Con el descubrimiento una y otra vez de que no era verdad, pues no se va a adquirir nada por el estilo. Aquí, por el hecho de que yo así lo siento, el descubrimiento de que no era verdad se os ha presentado más bien como una alegría; incluso la única alegría honesta, o limpia, que se nos puede dar. Pero eso no basta para que cualquiera sienta lo mismo, y por tanto necesite que se le desengañe: aquí no se aprende nada, aquí no se enseña nada, aquí no se adquiere ninguna forma de Cultura. De manera que en total, con esa falta de aplicaciones, creo que se puede insistir tranquilamente en eso: esto no sirve para nada. Aquí nos oponemos costantemente a esas formas de pensamiento, de acción, que sirven para algo, es decir, que si no tienen mucho sentido en sí mismas, es porque sirven para algo después. Por ejemplo, se estudia, trabajosamente (la letra, con sangre entra), pero es para que eso después sirva para algo: para nuestra vida, para hacerse culto, para cualquier cosa, ¿no? De manera que estamos en contra de eso a cada paso, y importa desprenderse de cualesquiera ilusiones que os puedan quedar. Dentro de un rato me permitiré tantear un poco entre vosotros los posibles restos de Fe que a pesar de todo queden, pero quería empezar por advertirlo.

Nos contentamos con pensar que no es imposible que por medio de esto del hablar, o del dejarse hablar, se pierda un poco más de Fe, se destruya algo de lo que consideramos que es el sostén mismo del Dinero, del Poder, de todo aquello contra lo que se levanta la voz del pueblo-que-no-existe. De manera que es ésa la única confianza, nadie nos ha demostrado lo contrario. Puede ser que por convencidos que estéis, o que estemos, de que hay que hacer las cosas para un

fin, para algo, cualquier cosa de las que aquí salen y se digan, cualesquiera descubrimientos más o menos imprevistos, pueden servir para derrumbar un poco de esa Fe, de esa creencia, desengañarse un poco más. Y eso es todo el fruto y toda la confianza que puede traernos aquí, si es que no venimos engañados, creyendo que venimos a otra cosa. Si no, pues no hay más que eso: estamos contra la muerte; eso es lo que se hace en esta tertulia. Es decir, contra el Fin, contra la Fe en lo que no está aquí.

Contra el Poder, en cualquiera de sus manifestaciones, porque el Poder es la muerte de las posibilidades. Esto ha sonado aquí más de una vez, pero tiene que seguir sonando: el Poder es la muerte de las posibilidades. No nos creemos que las cosas tengan que ser como son. Más bien nos dejamos pensar que las posibilidades son sin fin, están siempre abiertas, y eso es la guerra contra el Poder, que por el contrario (Estado, Capital, la propia Persona de uno), a lo que aspira es a ese ideal de que todas las posibilidades estén cumplidas. Sólo entonces el Poder reinaría, como Dios, para siempre. El cumplimiento de las posibilidades, las anula. Ya recordáis (es el arranque del que partía cuando hace años saqué el libro "Contra el Tiempo"), que cuando una cosa sucede, se registra, deja por ello mismo de ser posible: será siempre posible dar un paso, cruzar esta raya, pero si ha sucedido ya, ya no es posible. Una de las muchas perogrulladas elementales con las que aquí nos sustentamos, en este sin para qué de esta tertulia contra el Poder que nos traemos. De manera que eso es lo que quiere decir "estar contra la muerte": liberar a las posibilidades sin fin del Poder, que las quiere reducir a un término, a un cumplimiento, a un fin. Eso es contra la muerte.

Bueno, pues aunque nos parezca que no, de momento, a eso iba lo último que el otro día sacábamos, y con lo que se cortó la tertulia: recordáis que veníamos ya en las dos últimas tertulias dándole vueltas a eso de la identidad y la diferencia, y tratando de descubrir las posibilidades de que la oposición entre identidad y diferencia se anule, que nos quedemos indiferentes a lo uno y a lo otro juntamente, como siendo lo mismo, y dejándonos reducirse a su confusión. A propósito de esto se me ocurrió a última hora traeros el dicho, refrán, que había recogido días antes, cuando estaba en una especie de mitin con los libertarios de Lorca, en Murcia: aquel dicho que me dijo alguno "las mujeres, como las cosas, o las tienes, o las gozas". Eso, sin tiempo ya para discutirlo, lo dejamos. Pues esto es lo que tiene que ver con la cuestión de las posibilidades contra el Poder. Conviene acostumbrarse a dar el salto de lo más inmediato a lo más astracto, y si no, no hacemos nada.

El dicho, sobre el que vuelvo ahora, evidentemente, tal como está formulado, es un dicho de hombre, se le ha ocurrido a hombres, puesto que habla de mujeres, entre las cosas. Es un dicho de hombres, y esto podría ser un inconveniente para que lo tomáramos como verdaderamente popular, verdaderamente anónimo, verdaderamente nacido de eso de el pueblo-que-no-existe: en el pueblo-que-no-existe no hay sexos, por ejemplo, ni otras divisiones por el estilo. Pero no importa: evidentemente es, como suelen ser los refranes y los

dichos, algo nacido entre los avatares de la Realidad; nacido por bocas de hombres, pero desengañado; desengañado respecto a cualesquiera de las cosas que se imponen o venden, en contra de lo que se hace creer, que es justamente el casamiento, la convivencia, de 'tener' con 'gozar', y cosas por el estilo, y en ese sentido, creo que no importa que esté formulado como por boca de hombre. ¡Qué se le va a hacer!, está dicho en una lengua real, en un idioma, pero supongo que el desengaño que encierra vale igual para hombres que para mujeres, porque viene de más hondo de la diferencia entre sexos, y eso es lo que aquí nos importa: las cosas, las mujeres como las cosas, o las tienes, o las gozas; o la tienes, o la gozas.

Ahora os dejaré correr la voz enseguida, para que me digáis todavía hasta qué punto sentís como verdaderamente venido de abajo, popular, este dicho, y revelador de las cosas que aquí nos traemos. Pero conviene que nos fijemos en que, en principio, se trata de que la Realidad, la existencia, está costituída precisamente por esa confusión: la compatibilidad entre 'tener', y lo otro, a lo que el dicho alude como 'gozar', vaya usté a saber quién. Está hecha sobre esa confusión, es necesaria la confusión para el sostenimiento de cualquier Istitución de las que nos oprimen o nos matan, ¿no? En el tener se implica, como recordáis, primero, que uno tiene, es decir, que uno es posesor, que tiene condiciones para poseer: es la asimetría entre el elemento activo y el pasivo, el que posee, y lo poseído. Cualquier cosa que sea lo poseído, sean mujeres, o sean cosas de otra clase, queda en el otro lado: uno es el posesor, el que tiene.

Y luego, así indirectamente, uno se declara con ello un servidor del Poder, porque a ver quién le ha dado a uno esa facultad de poseer, de tener, si no es precisamente desde Arriba: Dios, la Ley, lo que sea. No hay otra manera de posesión. O si alguno de vosotros cree que hay alguna compatibilidad entre la sin ley, el goce, y la posesión, que lo diga, que yo por supuesto tranquilamente os digo que no hay tal compatibilidad, que no hay más posesión que la ordenada por la Ley; que la noción misma de 'poseer', sin la Ley, pierde todo sentido. Sólo se sostiene precisamente gracias a eso, de forma que no tenemos que estrañarnos demasiado de que después lo que la desgraciada Historia de la Humanidad revela, es el progreso de esta colaboración entre el Poder, Estado, Capital (con las leyes que dicta, y con la manera en que reparte los terrenos, y las herencias, y los capitales), y los sujetos, hombres, o mujeres. Los sujetos personales, que se declaran posesores, y que por tanto participan así: obedeciendo a la Ley, ganan Poder; cada uno, sometiéndose a esa Ley, gana Poder, y no hay otra manera de adquisición, de posesión, más que esa. De manera que eso es lo que importa.

Lo que se le contrapone, "o la gozas", bueno, ¡qué se le va a hacer!, está dicho en un idioma, y ninguna palabra de un idioma puede ser todo lo buena, clara, precisa, que debía. El goce está sometido a toda clase de perversiones teóricas y prácticas juntamente, que hacen que se tome una vez más por goce lo que no era, pero la intención del dicho se revela clara cuando se

contrapone al tener: lo que se declara es ésa contraposición, y por tanto lo importante del dicho es la disyuntiva cerrada, el "o.....o...". El "o.....o...", eso es lo importante, es decir, una negación implícita a la confusión y a la compatibilidad entre lo uno y lo otro. Efectivamente, esto se da: el posesor se sabe quién; justamente es quien, es alguien, porque tiene dinero, porque tiene esclavos; porque tiene, por eso es alguien. Uno normalmente, si no tiene dinero en el bolsillo, o en la cartera, no sabe quién es, pierde inmediatamente la identidad, por ejemplo, de manera que lo uno va con lo otro. En cambio, el que goza, o gozaría, o gozase, o pudiera gozar, ése no es ningún sujeto al que podamos agarrar; ése, en cuanto justamente se sale de las leyes de la posesión, empieza a no ser nadie; a no ser nadie de quien se pueda decir que hace esto, o que le pasa lo otro.

Esa es la contraposición, y tan honda está como el "o.....o..." del dicho lo indica: "o la tienes, o la gozas", sin ninguna posibilidad intermedia. Si de esto os queda alguna duda, ya me lo diréis. En todo caso, aquí encontramos lo que podemos dar por ley general de la Dominación entre los humanos, que es justamente la ley del sustituto; la ley del sustituto, que consiste justamente en tomar lo uno por lo otro. Por ejemplo, tomar la posesión por goce. Y la posesión no hace falta que sea de una mujer: puede ser de dinero, de tal forma que en efecto, la adquisición de dinero, el ver subir en la pantalla las cifras de las acciones de uno en la Bolsa, le produzca una especie de sursum corda, es decir, como una satisfacción y un placer increíbles, ¿no? Ésa es la confusión, y ésa es la Ley: es la ley del sustituto.

Todos los días asistís, asistimos, al dominio de esta ley del sustituto; tanto que yo, sólo con acordarme de ello y echar la vista alrededor, casi me quedo sin fuerzas para seguir hablando; porque el dominio de esto, la aceptación, casi universal, del sustituto por todas partes, es justamente lo más aterrador, lo que más puede sumirle a uno en el desánimo para intentar cualquier cosa como ésta, es decir, descubrir la mentira en que el Poder está sustentado. Son tantos, es, como se dice vulgarmente, "tól mundo", el que acepta vivir de sustitutos, acepta que estar aquí, estar allá, se lo cambien por un piso en un bloque, y tranquilo, tomado como si aquello fuera, pues Natura misma: "es un piso en un bloque que el Capital ha costruído alrededor de una urbe, pero ¡qué se le va a hacer!, está mandao, pues esto será, para mí, aquí, y allá, así que me ha tocao, y por tanto aquí estoy, ¿no?".

Y quien acepta el sustituto en la localidad, lo acepta en todo lo demás: por ejemplo, en el estado actual de las cosas en nuestro mundo, ya todo el mundo más o menos puede comer lubina, o salmón, o dorada por lo menos. Ya sabéis cómo, ya veis cómo se ha conseguido esto. Estos peces, sin remontarnos mucho a la Prehistoria, eran de los peces más ricos que había; eran peces bravíos, luchadores, la trucha, el salmón, y por tanto estaban muy ricos de comer, vamos, pero resultaban muy caros. Pues hoy podéis encontrar en un restaurante barato lubina, salmón, dorada, trucha no digamos.....Y ya está. Y si os creéis que estáis comiendo de

verdad trucha, salmón y lubina, pues estáis cumpliendo con la Ley. Mentira: son bichos de criadero, que no tienen ninguna de las condiciones debidas, pero es que así tiene que ser, porque si no, ¿qué Democracia es ésta, si no conseguimos que tól mundo pueda comer salmón? Incluso los oficinistas de bajo estatuto, ¿no?, que pueden aspirar a comer en un pequeño restaurante.

Localidades, peces, todo lo demás: la confusión entre el amor y el Matrimonio, que parece que en tiempos de mis abuelos, vuestros bisabuelos, se había empezado a derrumbar, cuando los anarcos sacaban por ahí el amor libre, y atacaban denodadamente la Familia y el Matrimonio, nos aparece, mayoritariamente, más impuesta, más pesada, y más creída que nunca. No tenéis más que ver los anuncios de bodorrios por todas partes, en los cuales el Poder, el Capital, tiene un interés estremadamente agudo, porque le va en ello la vida, al Capital, en que haya muchos miles de bodorrios, en locales rurales, y en cualquier otro sitio que se invente, y donde se gaste mucho y muchísimo. Pues veréis en las tarjetas de invitación que se os sigue hablando de amor, y hasta si se descuidan os presentan al novio y a la novia con caritas de enamorados uno frente a otro, tal como en las películas está mandado, ¿no?: eso es el amor. La Fe es tan tremenda, que si después resulta que ese enlace (o) mutua posesión se convierte, como de ordinario sucede, en un tormento, en una especie de continua denigración del uno por el otro, pues ya, se hará como si no, porque el amor era eso; el amor no era más que el compromiso y el Matrimonio, y el Futuro común a que ambos aspirábamos. Se nos habrán quitado a ti y a mí las ganas incluso de morirnos juntos, pero no importa tampoco; no importa tampoco, porque de todas formas estamos aquí con nuestra condena a muerte y a la posesión, y estamos enlazados por la ley, y eso es el amor, no hay otra cosa, no hay nada más que eso; eso es el amor.

Bueno, para qué os voy a dar más ejemplos. Ya os digo que sólo de hablar de esto, y recordar el peso de la mayoría inmensa que acepta los sustitutos, me entra una tristeza que es casi como para quitarme las ganas de hablar. Bueno, pues éstas son las cosas que aquí tratamos de destapar, de descubrir. Y si alguno os pregunta todavía “¿por qué?”, “¿para qué?”, pues más vale que no os detengáis a responder ni a discutir, porque no tiene ni mucho sentido, porque quien es capaz de preguntar todavía “¿por qué?”, o “¿para qué?”, es que está esperando ya que se le diga que se hace para, por ese camino, pues mejorar las cosas, alcanzar una nueva Realidad, una Realidad más verdadera.....Y con una persona que está pensando esas cosas, pues a mí, a vosotros, la verdá es que no nos toca hablar, no tiene mucho sentido hablar. A veces está uno obligado, pero cuanto menos, mejor. Si alguien pregunta todavía “¿por qué?”, o “¿para qué?” se hace esto, se descubren estas mentiras, mejor dejarlo por su camino, porque desde luego esto no tiene aplicación, ni va al descubrimiento de ninguna Realidad verdadera, porque Realidad no hay más que ésta, la Realidad, que aquí lo que se trata es de desmontarla, no de fabricar ninguna otra, y bueno, el “¿por qué?”, y el “¿para qué?”, dejan de tener sentido. Como al principio os lo recordaba, esto era.

Bueno, y con esto y con haber tenido que recordar tanto rato el dominio de la aceptación del sustituto, me voy a callar enseguida, pero más bien que dejaros correr tranquilamente la voz, lo que voy a hacer es dirigiros en conjunto alguna pregunta. Ya sé que va a ser difícil que me lancéis respuestas de las que llaman malamente 'sinceras', o séase, desprevenidas, libres, pero hay que hacerlo. No hay por qué avergonzarse de nada, porque ya sospecho que en vosotros, lo mismo que en mí mismo, y lo compruebo todos los días, siempre quedan residuos de Fe, de manera que si con una pregunta se os hurga en esos residuos de Fe, y tenéis que decir "pues sí, todavía creo", pues nada mejor que dejarse decirlo, ¿no?, no pasa nada de particular; no vamos aquí a aspirar a una conformidad, o a una unanimidad, como si nos creyéramos que ya de repente somos todos buenos, como los apóstoles en Pentecostés, cuando a todos y cada uno les había llovido la llama del Espíritu desde Arriba, ¿no?

De manera que bueno, con esa prevención.....Una, la más elemental, por ejemplo: ¿Crees que un Gobierno es necesario? ¿Crees que es necesario, que hace falta, un Gobierno, de la forma que sea, alguna forma de gobernación, algún Gobierno? ¿Crees que algún Gobierno es necesario? Bueno, pues de esa manera querría que pareciéramos, de manera que quien se atreva a decir lo que sea, que lo diga. Sí.

–A mí se me ocurre que esa pregunta también se puede hacer como "¿crees que es necesaria la Realidad?".

A–Ya, ya, pero yo he preferido empezar por esta, pa no.....

–Pero que digo que es lo mismo.

A–No, no, es más familiar, es una pregunta que se hace, que se ha hecho siempre, y por tanto, vamos a no meter el término 'Realidad', y utilizamos el término 'Gobierno', que se usa y padece más directamente, y entonces, ¿crees que hace falta un Gobierno?, ¿crees que es necesario un Gobierno?

–Necesario no es, evidentemente, pero el 99% de la gente es imbécil, y necesitan esos sustitutos de los que tú hablabas antes, ¿no?, que piensen por ellos, y entonces tenemos que aceptar que el 99% de la gente es imbécil, incluso la mayoría de nosotros no vivimos como tú planteas la vida, y no somos capaces de vivir sin esos compromisos, y tenemos que aceptar cargar con el Gobierno. Con el Gobierno, y con la Sociedad en general, con la gente que te encuentras por la calle.

A–Entonces, es necesario; es necesario un Gobierno.

–No es necesario. Vamos, para mí, no.

A–Yo no sé si tú te quieres sacar del 92%, pero eres un poco presuntuoso: yo no me sacaría del 92%; por lo menos, tan deprisa.

–He dicho una cifra esagerada para dramatizar más la.....

A–Es una manera de decir que es necesario, me temo. Porque si es necesario para la mayoría, y como la mayoría es la mayoría, pues es que es necesario.

–Te relacionas con la gente, y te das cuenta de que ellos solos no piensan; sólo repiten frases hechas, refranes, tópicos políticamente correctos.....

A–Sí, sí, que la idiotez es una ley de toda Democracia, eso se sabe: sin idiotez no hay, ni súbditos, ni Estado. Pero ahora no se trataba de eso, porque si se declara que para esos idiotas, que son la mayoría, hace falta, es que hace falta, y entonces el Gobierno es necesario.

–Es que ellos lo necesitan, ellos no sabrían vivir sin ese...

A–Por tanto, es necesario.

–Yo, como persona, necesito el Gobierno. Como persona, como alguien que está en la Realidad, necesito ese Gobierno. Si consiguiera salirme de la Realidad, a lo mejor. Lo que sí puedo hacer es lo que hacemos aquí: la crítica....

A–'Necesario' quiere decir precisamente que no puedes salirte de la Realidad, porque eso, a pesar de la necesidad, hay que tomarla en serio; de manera que cuando se pregunta "¿es necesario?", y respondes de esa manera, se está implicando que es necesario, porque tu Realidad, la Realidad, es necesaria, y no hay manera de salirse de ella. Más.

–A mí es que me parece muy difícil imaginármelo, porque me imagino que se cayeran todos esos Gobiernos, y como hay tal adiestramiento y costumbre, otros intentarían tomar la posesión. Entonces, me resulta difícil imaginarlo, pero la verdad que....

A–Imaginar, ¿qué?

–Que desaparecieran.

A–Pero es que no se te pregunta eso. Se te pregunta si es necesario, o no.

–A mí me parece que no es necesario, que sería una maravilla poderse librar de todo eso. Pero para eso nos tenemos que librar de nosotros mismos, porque este Gobierno está ya ahí mismamente arraigado en la persona de cada uno, o sea.....

A–Pero tú no puedes imaginar la falta de Gobierno.

–No la puedo imaginar, no creo que podamos liberarnos de esa parte.

A–¿Quién te manda imaginarla?

–Pues a lo mejor esa parte que está arraigada en mí.

A–No sé, porque efectivamente, si es así, si se declara en serio inimaginable, eso está queriendo decir que está fuera de toda Realidad, incluso la imaginaria, y entonces, salvo que uno crea que la Realidad no es todo lo que hay, sería necesario el Gobierno, porque si no está este, vendría otro. Esa es la reflexión.

–Yo es que creo que planteas una pregunta que la respuesta es como (dos respuestas).

A–A ver, a ver.

–Es decir, tú siempre dices "yo denuncio lo que son creencias, que creemos, pero no son verdaderas, pero no digo cómo hay que hacer las cosas. Cada uno....."

A–Esta pregunta no tiene mucho que ver, ¿eh? Es una pregunta vulgar; se ha hecho siempre, desde los tiempos de los abuelos. Sobre todo desde que florecían por ahí pretensiones de Anarquía, y así esta pregunta se ha hecho siempre: ¿es, o no, necesario, un Gobierno, del tipo que sea? Ésa es la pregunta. No puedes escurrirte.

–Pero cuando estás hablando de Gobierno, estás hablando de 'Gobierno'.

A–Sí, de un Gobierno cualquiera.

–Cuando estás hablando de Gobierno, estás hablando de Gobierno, y si hay que gobernar las cosas, y hay Gobierno, ya es necesario un Gobierno.

A–Sí, sí, y es lo que pregunto si eso es necesario.

–Si queremos gobernar las cosas, sí. Y en el ejemplo que ponías antes, que a mí me parecía muy bonito, la frase de los ácratas, que yo creo que está hecha con un sentido lúdico, es decir, o tienes las cosas, o las gozas, el tener efectivamente supone una dominación y un Poder, y también una servidumbre para mantenerlas. Pero gozarlas lleva una contradicción en sí misma, porque en la medida en que las gozas, las querrás mantener, porque las gozas.

A–Te cargas el "o.......o....". No era tal vez muy necesario volver a eso, porque efectivamente eso es lo que vulgarmente le pasa a cualquiera: se carga el "o.......o.....", y quiere creer que sí, que es compatible; que es compatible lo que ha descubierto que no lo es. Pero ahora la pregunta abierta era simplemente si crees que es necesario un Gobierno. Parece que dices que sí, porque tú le tienes cierta simpatía al término 'gobernar', y si hay que gobernar, hace falta un Gobierno, lo cual.......

–No, digo que si hay que gobernar las cosas, alguien tiene que gobernar.

A–Sí, que si hay que gobernar las cosas, alguien tiene que gobernar. Bueno, está bien, me alegro mucho, porque nos están saliendo muchos restos de Fe. Sí.

–Bueno, es la primera vez que le escucho, y me es muy interesante el tema que usted trata, y de bastante calado para abordar, ¿no? Eso en primer lugar. Tengo un placer de poder continuar los miércoles. Por otro lado, respecto a lo que es un Gobierno, es una utopía pensar que nunca a lo largo de la Historia ha habido civilizaciones sin Gobierno. Siempre lo hubo, menos en la época de los Cátaros, en que aquellos hombres y mujeres vivían por los montes, y vivían del trueque. Ellos eran felices a su aire: "tú haces carpintería y yo hago el pan, tú para mí esto, yo para ti lo otro". Y era la armonía, aquello era una felicidad.

A–Bueno, gracias en nombre de los Cátaros, que aunque fallecieron de una manera bastante desastrosa, pero dejémoslos de lado a los Cátaros. Lo que has dicho en astracto es que.....

–Pues únicamente en esa civilización no hubo Gobierno, y en el resto de la Historia ha tenido siempre que haber un Gobierno, porque la Sociedad es tan débil, y tan frágil, que está obligada a tener normas, leyes.

A–¿Y fuera de la Historia?

–Pues es que la Civilización tiene una Historia, y no se puede olvidar.

A–Sí, sí, ¿y fuera de la Civilización histórica?

–Todas ellas las tienen. ¿Y cual no está dentro de la Historia? Si vivieron, tienen Historia.

A–Tú lo has dicho con una doble negación que se te saltó: no ha habido, en la Historia, en la Prehistoria, nunca, un no–Gobierno, una situación de no–Gobierno. Luego te acordaste de los Cátaros, ¡qué se le va a hacer!, pero bueno, ya dejándolos de lado, tú lo que has declarado en conjunto es que nunca ha habido una situación de no–Gobierno, que es una manera de decir que crees efectivamente que el Gobierno es una necesidad.

–()

A–No, no me hables de la Humanidad.

–Hay que tener un poco de condición de mandato para ()

A–Sí, lo que antes otro decía.

–Lo que pasa es que los ha habido muy malos, muy buenos, regulares, y eso es lo malo de la Humanidad, que caemos en esos Gobiernos que nos manipulan, y esa es la existencia.

A–¿Ah, que hay que ir a uno mejor?

–Pues por supuesto que habrá que ().

A–Ya tu Fe está clarísima, es mucha Fe. ¿Cómo no vas a creer que nunca ha habido singobierno?

–()

A–Bueno, bueno, ya lo has declarao; no me hace falta que hagas tu declaración de Fe demasiado amplia, porque ya la has hecho lo bastante: crees que es necesario; crees que es necesario, aunque pueda ser un poco....

–Digo yo que el creer o no creer, si es necesario el Gobierno, es algo que ni siquiera me lo puedo plantear. Plantear en el sentido de que me supera el tema. Aunque yo te diga que no es necesario, siempre tengo la sensación de que todo lo timonea el rayo, lo que dice Heráclito.

A–¡Ay madre! Eso no. Eso no.

–Hay algo que lo timonea el rayo, que hay un rayo que lo timonea todo. Por ejemplo, tú dices que algo se ha movido, y preguntas cómo se ha movido, y yo no, porque ni creo en la transformación: hay algo, un rayo, que lo ha timoneao. Me supera a mí, no es una cuestión de creer o no creer. Porque además otra cosa: es una pregunta sofística, es una pregunta vana, en el sentido de que en el momento en que yo use el verbo ‘creer’, y use el verbo ‘cosas’, estoy condenada a usar el término ‘Gobierno’. Son del mismo rango.

A–Tú no has hecho una declaración de Fe como ella. Eres bastante más hipócrita, y le estás dando vueltas.....

–()

A–Lo que sí te agradeceré es el respeto de que no utilices para sostener tu creencia, o modo de escurrirte, las palabras del libro de Heráclito, porque “todas las cosas timonea el rayo”, no sólo no tiene que ver nada con el Gobierno, sino que es al revés: es un descubrimiento de mentira. Nada me ha convencido de que la pregunta te supere. Ni te supera, ni nada. Tú dices que no es cuestión de creer, y lo que has hecho es una declaración de creencia.

–De no creer en la pregunta.

A–No, no. Y en contra de tu intención, has respondido, y has respondido positivamente.

–No, no he hecho ningún positrón.

A–Positivamente. Todas las cosas suceden.....

–He dicho que no creo en la pregunta.

A–Eso son sólo maneras de escurrirte propiamente sofísticas. En contra de tu intención, has hecho una declaración de Fe, porque crees que cualquier cosa que suceda está efectivamente....

–Gobernada por el rayo.

A–¡Deja el rayo! Está efectivamente regida por alguna forma de Poder, o de Gobierno.

–Por el trueno por lo menos. Y el trueno se oye.

A–Por favor, deja de escurrirte tanto. Has hecho una declaración de Fe. Basta. Basta.

–No. He hecho una declaración de contraFe. La pregunta es insostenible.

A–No, no, deja la pregunta en paz, porque la has respondido, aunque no quisieras. Deja de escurrirte, ya has contestado.

–No, no he contestado, has contestado tú. He hecho una pregunta a la pregunta.

A–A ver, ¿cuál?

–Por ejemplo: ¿cómo puede ser tan falsa una pregunta que dice si es necesario el Gobierno, o no?

A–¿Cómo puede ser tan falsa?

–Primero, ¿qué es Gobierno?, ¿qué es cosa?

–Yo no creo que sea falsa. Se puede contestar, y se puede creer, y se puede decir, que no hace falta Gobierno. Lo menos que se puede decir es que no hace falta. Además es que no hace falta ni económicamente: los sistemas económicos anteceden a los sistemas legislativos.

A–Sí, parece que tú más o menos tomas una actitud semejante a la mía. Desde luego, yo no creo, me niego a creer, que sea necesario un Gobierno, de cualquier tipo que sea, y luego me quedo por lo bajo con lo que queda de persona obediente, que me contradice, porque a cada paso me hace comportarme como si creyera que sí. Supongo que tu actitud es más o menos esa, y bueno, es más o menos la mía. Aquí se trata de ver si a fuerza de días y de paciencia, la negación de la Fe, el descubrimiento de que es mentira, puede ir calando cada vez más, y hacerle a uno, en la práctica, algo menos creyente de lo que siempre es, porque tú, yo, y cualquiera, siempre, en la práctica, denunciamos la Fe que tenemos, somos demasiado creyentes. Pero bueno, es una declaración. Más. Sí.

–Yo quería hacer una pregunta parecida: ¿Es necesario que haya Dios?

A–Él proponía que en realidad efectivamente son intercambiables, pero es que la manera en que yo la he hecho tiene la ventaja de que es tradicional, está en lenguaje vulgar, se la han hecho, no sólo los anarcos de cualquier clase, y entonces, pienso que por ella se puede pasar más bien a la Realidad, o a Dios. Pero decir "¿crees que hace falta alguna forma de Gobierno?", me parece que es de momento lo que tenemos más a la mano.

–Y otra cosa que quería preguntar....

A–¡Ah, pero no me respondes!

–La otra cosa que quería decir es que hay una como respuesta: "Necesitamos la Dictadura de un hombre honrado".

A–Por ejemplo, una forma de Gobierno u otra. No, no, pero la pregunta está abierta, Joaquín: ¿crees que es necesario, o no?

–A mí se me ocurren las dos respuestas. La de sí es necesario la diría yo como Mauricio, como persona. Y la de no es necesario, si algún día perdiera la Fe. El que pierda la Fe, es el que puede decir que no es necesario.

A–No, no. Él toma la actitud de que dentro.....

–() que si la Realidad fuera todo lo que hay, entonces sí, la necesidad de administrar() tiene que ser la suma de la creencia en uno mismo, particular, y que sea la Democracia una e intrasferible, y a la vez que sea un totum revolutum en la urna. Pero como la Realidad hemos dicho que no era todo lo que hay, entonces hay algo distinto, como puede ser lo público, que eso no necesita ningún tipo de Gobierno.

A–Bueno, hay un poco de lío. Si la Realidad fuera todo lo que hay, no sólo es que el Gobierno sería necesario, sino que encima no haría falta ninguna clase de Gobierno, porque ya todo estaría cumplido. Lo que estamos luchando aquí es contra la muerte, y el descubrimiento de que la Realidad no es todo lo que hay, es justamente el descubrimiento de la mentira de eso, de que la Realidad es todo lo que hay. Descubrir esa mentira, en la cual está basado todo. Aquí esta pregunta se lanza entre personas reales, y algunos creemos que en medio de la Realidad, ya que uno está costituído como un ente real, aunque le reviente, aunque no le guste, cabe sin embargo, con lo que no está bien costituído, decir, "no lo creo. He descubierto que esa necesidad es una mentira que me imponen. No creo que haga falta Gobierno; no está fundado en nada.". Aunque después, como digamos en la práctica, tengamos que seguir mostrando los restos de Fe que nos hacen falta para subsistir. Pero no hace falta esperar a ningún día en que uno se desprenda de eso. No, no: aquí actuamos en plena confusión entre lo uno y lo otro, en plena Realidad.

–Yo creo que no podemos avanzar en el debate, porque no somos capaces de negar la Realidad. Para mí, el Gobierno está definido

por tres características: el Poder, el Antagonismo, el Individualismo. De manera que si negamos la Realidad, tenemos que ser capaces también (). Entonces, el Poder se transformaría en (Decisión personal), el Antagonismo se transformaría en Cooperación, y el Individualismo se transformaría en Colectivo.

A–No sé si es el primer día que caes por aquí. ¿Es el primer día que caes por aquí?

–No.

A–Entonces no te han hecho mucho daño nuestras palabras. Es decir, que lo que has hecho es una declaración de Fe, no sólo en la necesidad de Gobierno: has llamado a esto "un debate que no puede avanzar", que es como hablan los políticos, para empezar. Esto no es ningún debate que esté avanzando hacia ningún sitio, como ves. Es una especie de entrecruce de respuestas a una pregunta, y no va hacia ningún sitio. Y no sólo crees, aunque no lo creas, en la necesidad del Gobierno, sino que () más bien Democrática, con tus subdivisiones, y todo eso que te han enseñado, y cuando acabas con el Autogobierno, pues no te has salido para nada de eso, porque lo presentas como un Progreso al cual pudiera llegar por ejemplo una Democracia. ¡No! ¡Ni Autogobierno, ni ostias! No hay ninguna distinción entre 'Autogobierno' y 'Gobierno' en general, tal como aquí lo presento. De manera que si ahora te preguntan de tal forma que la palabra 'Gobierno' encierre dentro de sí 'Democrático', de acá para allá, y 'Autogobierno', y te preguntan ¿crees que es necesario, sí, o no?, tendrás que decir, hoy por ejemplo, "sí". Confío en que a lo mejor dentro de unos días no, pero hoy tendrás que decir "sí; creo que sí", porque de alguna manera lo has dicho.

–Es que es muy difícil imaginarse un no–Gobierno.

A–Es que te vuelvo a decir, Ester, que nadie te manda. La imaginación es una ().

–()

A–No los he contado. No lo sé. Lo que he estado hablando antes, ya te acuerdas: de la pesadez, del dominio, de la aceptación de los sustitutos. Es algo que me hunde, que hunde a cualquiera, pero eso no es más que la mayoría. Nunca puede ser todos, porque es el truco de la Democracia, y de cualquier poder: hacer que la mayoría sea todo, y no es todo, y por tanto mi pregunta tiene sentido. No hay cómputo que valga: aquí llevamos va para doce años juntándonos, no siempre los mismos, pero unas veces sí y otras no los mismos, setenta, ochenta, ciento a veces, tal, todos los miércoles..... ¿Podemos decir que ni siquiera de esos, que serían ya un buen número de centenares, se puede decir que no crean?: no. Yo no lo diría. Por eso he planteado hoy mismo la pregunta. Pero es posible que algunos crean muy poco; que crean muy poco, y que sigan perdiendo la Fe, y eso, dentro de la balumba, del maremagnum de los creyentes, desde luego parece casi nada, y le hunde a uno. Pero no tenemos más alegría que ver que no son todos, descubrir que no son todos; no

tenemos ninguna otra. () lo que pasa con cada uno.

-()

A-No, no, si no tienes que aceptar nada.

-Es una utopía.

A-No, no, yo lo que te digo es una pregunta, no puede ser ninguna utopía. Una pregunta nunca puede ser una utopía.

-Para mí, todos los que estamos aquí estamos en tránsito finito, por lo cual tenemos que tener por obligación sustituto en todos los niveles y contestos, con lo cual el sustituto está obligado.

A-Bueno, te he dicho que no te empeñaras en multiplicar tu declaración de Fe. Te hemos oído. Te hemos oído: sí, sí: crees que es necesario. Ellos, los que están más conmigo, te harán en seguida ver que eso quiere decir que crees que la Realidad es todo lo que hay, o que crees en Dios. Te lo harán ver enseguida. Pero en todo caso tu declaración es clara: crees que es necesario. ¿Qué más?

-Un ejemplo muy clarividente para probar que efectivamente es necesario el Gobierno: los lobos, la manada de lobos tienen lo que se llama "Factor Organizador" de esas manadas, o sea, de esa Sociedad. ¿Porqué ()?: porque se necesita un concepto organizativo. Es así por lo que la Sociedad Humana necesita un concepto organizativo. Entiendo que está probada la necesidad de Gobierno.

A-Bueno, de que esté probada, vamos, te lo crees también, pero en todo caso....

-()

A-Mira, al que tiene Fe, no le hacen falta pruebas, de manera que te podías haber, como yo, guardado los lobitos, y la demostración, que no es prueba de nada, y haber declarado tranquilamente "sí, es necesario". Haciendo una declaración de Fe, porque a eso es a lo que se reduce lo que has dicho, y desde luego, las manadas de lobos no te aportan ninguna prueba. Pero repito: al que cree, no le hacen falta pruebas, así que no te molestes, ¿no?

-Lo que está claro que la Sociología más positiva siempre ha usao contra las teorías rusonianas lo de "homo hómini lupus", y se les llenaba la boca, cosa que nadie ha visto nunca, una Sociedad sin Gobierno, porque como no tenemos esperiencia de ello, es lo desconocido, es como si te cuentan....

A-La () ha heredado algo de esto. Al que cree, no le hacen falta pruebas.

-Lo que me preocupa es la formulación del hombre este de "las mujeres, como las cosas, o las tienes, o las gozas", y es que yo

creo que realmente aquí estamos haciendo una interpretación (), pero como le he oído decir a (), en realidad lo que me venía dar a entender es que las cosas que se poseen se distinguen de las que no se poseen por dos tipos de amor, porque con las que no se poseen se tiene amor, y con las que se posee se tiene 'amorcitación'.

A–¡Madre!

–Y lo que realmente te lía, y hace que aquello no lo sueltes, no es tanto el amor como el dinero que te va costando, tanto el mantenimiento de la cosa como de la huerta, y entonces esto es lo que realmente impedía el goce, el hecho de la amorcitación.

A–Teníamos que venir a dar en el juego de palabras; en la fórmula 'amorcitación', ¡qué le vamos a hacer! No tenías que aportarme ningún falso testimonio. Ese hombre lo dijo en público, y no me interesa lo que tú hablaras en privado, porque desprecio la conversación privada. Este hombre la sacó en público precisamente porque yo estaba hablando de algo en este sentido de contraponer la Realidad, la persona, o la posesión, con algo bueno y verdadero, y la sacó así sin más. Y esto lo que importa es que, a propósito de algo que se decía antes, no es algo que diga nadie, el pueblo-que-no-existe, y que no es la mayoría. La mayoría nunca estaría de acuerdo con este refrán que le ha salido, desde abajo. La mayoría tendría que estar por el contrario haciendo cositas como esas que acaba de decir Isabel: haciendo juegos para hacer compatible la idea de amor con la de posesión, amor de una clase, amor de otro. La mayoría nunca aceptaría este "o.....o....", que es la gracia del dicho. Pero esa es la prueba de que la mayoría no son todos. Que incluso lo mismo que a uno personalmente, en contra de la práctica que la condene a una cierta Fe, le puede salir el descubrimiento y declaración de que no es verdad que sea necesario, así también en la población: pese al inmenso peso de la aceptación de la Fe, de la Creencia, pues surgen de vez en cuando cosas como esas, que no ha dicho nadie, pero que se dejan decir de boca en boca, y que contradicen desde luego la Fe dominante, la creencia en la necesidad. Es la noción de 'necesidad' la que aquí está en juego. Había una voz más por ahí. Venga.

–Era simplemente decir que pienso que no es necesario el Gobierno, puesto que las Sociedades justamente () se van creando determinados mitos siempre desde el Poder, y eso es lo que sustenta realmente unas determinadas Sociedades para que pervivan, pero siempre desde mitos desde el Poder, desde engaños. Con lo cual, no es necesario un Gobierno.

A–No, es que tú llamas 'Gobierno' a eso. ¡Mujer, no, no hay derecho!: eso que has descrito es Gobierno. Aquí hemos dicho un Gobierno de cualquier clase que fuera. Eso que has descrito es Gobierno.

–Es lo que estoy diciendo: que las Sociedades se sustentan de eso, y yo lo que estoy diciendo es que eso no es necesario, que eso es lo que está en nuestras creencias. Pero si rompemos esas creencias,

realmente nos daremos cuenta de que no es necesario el Gobierno.

A–‘Nos daremos cuenta’, no: es ahora, por desgracia. O nos damos cuenta, o no nos damos, ahora. Ahora, en este istante. Sigue. Te había entendido mal, perdona, porque creí que estabas queriendo contraponer el gobierno habitual a ese otro tipo que has descrito, que es efectivamente una forma de Gobierno general. Sí.

–()

A–No puedes. No puedes, por desgracia. Ahí no hay transigencia, porque te dicen que sí, está dicho que sí. Está dicho que sí, y además está dicho que sí hasta lo más hondo, y como fundamento de cualquier cosa. De manera que eso ya condena al ‘no se sabe’, que es efectivamente lo más honrado de todo, a ser una manera de aceptación. Pero aquí no se trata de preguntarte una opinión, si es verdad o no que sea necesaria una forma de Gobierno. La pregunta es “¿crees que es necesario?” Y a ese “¿crees?” no le puedes decir “no sé si creo o no creo”, ¿no?

–A mí lo único que se me ocurre decir es “no de la manera en que lo conocemos”. Si se me pregunta de qué manera podía ser necesario, pues no lo sé. Sé que de la manera actual no es necesario, en la medida en que las relaciones de Poder no se.....

A–Sí, pero lo siento, Ricardo, porque yo he dicho “de cualquier manera que fuera”. La pregunta era (“¿crees en el Gobierno?”), de cualquier manera que fuera.

Bueno, me parece que, no sé por qué razón, nos han dado hoy la hora. Esta pregunta o otra por el estilo que sea muy elemental, y que a lo mejor a alguno de vosotros se os puede ocurrir que dé juego. De manera que si nos deja seguir con el juego el Señor, dentro de unos siete días, pues seguiremos.

Tertulia Política número 180 (3 de Junio de 2009)
Para que quede bien claro, por si acaso no lo estaba, el sentido de las cosas que nos traíamos el último día, aquello de quedarnos… eso de quedarnos agobiados por el imperio de la Ley del Sustituto, que domina, que es la Fe de las mayorías, y aquello de que sometíamos en consecuencia a un tanteo, en modo alguno, una votación, una pregunta como ¿Crees que es necesario que haya un Gobierno de la clase que sea? Los que estabais aquí ya recogisteis cómo… cómo la cosa

resultaba, fue bastante ejemplar. Es una pregunta evidentemente a la que la mayoría responde "Sí, creo"-eh-, "Padre, sí creo" (que es necesario que haya un Gobierno de la forma que sea). Y hay que aclarar que 'mayoría' en este caso quiere decir no sólo la mayoría de las poblaciones a las que el Régimen que hoy padecemos, el Régimen Democrático, tiene empeño en hacer pasar como equivalente de 'todos' (cosa que aquí sabemos que nunca… que nunca cabe en la Realidad; nunca cabe ni 'todos', ni 'nada', ni cosas por el estilo). De forma que la respuesta sí es de la mayoría de las poblaciones pero también de la mayoría del alma de cada uno, una cosa en la que hay que insistir aunque hayamos tropezado con ello muchas veces: no se está hecho más que a medias, a trompicones, como las cosas nunca están hechas del todo tampoco, y nosotros entre las cosas, pues igual, pero hay una parte que es mayoritaria, la que en cada uno está atenta a la Ley de la Existencia, a la necesidad de subsistir -subsistir uno siendo uno el que es-, y ésa, naturalmente, ante una cuestión como ésa declara "Sí". Pero, como también palpasteis aquí en ese tanteo, eso no es todo, queda también algo que no es la mayoría de uno ni la de las poblaciones, queda algo también de pueblo-que-no-existe, donde no hay ni mayorías ni mayorías, siendo naturalmente… estando libre de eso de la Existencia y de la Ley de la Existencia. Queda siempre a pesar del Poder, a pesar de todo, queda siempre algo vivo de eso y por tanto nunca la respuesta podía ser, ni el otro día ni ahora, "Sí, creo", sino también un lío de dudas, más o menos declarada "Sí, creo"… "No creo", "No me lo creo".

Bueno, pues os quería recordar que la raíz de todos estos intentos, estas investigaciones sobre nosotros mismos y sobre las cosas, el descubrimiento de la Ley del Sustituto y otros descubrimientos así, tienen una raíz muy elemental que es que "no me olvido nunca de lo bueno que era". No sé si esta manera, en lenguaje vulgar, os basta, pero ésta es la raíz "no puedo nunca olvidarme de lo bueno que era, por más que me hagan, por más que me haga a mí mismo, no me olvido nunca de lo bueno que era". Si tratara de deciros esto en un lenguaje más culto, pues sería peor, de manera que quedaros con una formulación como este tipo y ya le iremos dando vueltas al asunto.

La Administración de Muerte es lo que nos rige, y con respecto a eso no cabe que nada bueno subsista: mi experiencia, la experiencia o sentimiento de cualquiera de vosotros, es que a cada paso, costantemente, las apariciones de aquello bueno que era, la maravilla de la diversidad misma de las cosas, la dulzura que le viene a uno de más abajo -de mucho más abajo que el alma y todo lo demás- de vez en cuando, todo eso queda istantáneamente cortado, suprimido y sustituido; sustituido por otra cosa que no es naturalmente ni sensación, ni sentimiento, ni descubrimiento de maravillas, sino que es la Ley, obediencia a la Ley y teniendo que ver con el Futuro, que es el sustituto de eso que llaman 'vida' todavía: el Futuro, eso es la Administración de Muerte. Y el hacerse uno su Futuro es el sustituto de aquello de vivir y que no puedo olvidarme de lo bueno que era: no es, no ha sido, en la historia, queda de esa manera… de esa manera indefinida.

Cuando en esta Existencia que nos traemos se realiza un sueño, una

aspiración, un deseo, evidentemente con lo de ‘realizarse’ viene a ser lo que no era, viene a quedar enteramente falsificado, ya es otra cosa, la Realidad es enemiga mortal de las posibilidades abiertas: aquello podía ser, iba a ser, pero inmediatamente se le mata y se le cambia por un “va a ser”, “tiene que ser”, “está destinado a ser esto o lo otro”, es decir elaboración de Futuro y que es el Sustituto, como hemos dicho.

Todo esto lo doy como una experiencia mía pero con la confianza desde luego de que más o menos en cualquiera de vosotros este sentimiento, esta rotura de los sentimientos, esta sustitución se reconoce como algo de la vida cotidiana, por eso es por lo que también tenemos que volver a insistir: lo que aquí se hace en esta tertulia (lo que aquí se hace es desde luego, como el otro día empecé recordándoos, no sirve para nada, y es muy importante acordarse de que no sirve para nada, no está destinado a producir ninguna posición, actitud, idea, medidas, reglas, etc.), eso que aquí hacemos, si tiene alguna gracia, es justamente eso: que no es el cumplimiento de un plan previo, que no es por tanto una sumisión, por lo menos clara, a la Ley del Sustituto, que sigue todavía respondiendo a eso de que “no puedo olvidarme nunca de lo bueno que era”, que por tanto no pertenece a la teoría, no es ninguna Filosofía ni cosa por el estilo, ni una Ciencia, ni una Teología, ni nada ?que todas vienen a ser lo mismo: sumisión a la misma Ley del Sustituto?, sino que parte de esa raíz y desde luego toca directamente a la práctica de la vida, al descubrimiento más o menos inoportuno de que esa práctica es una sumisión mayoritariamente a la Ley, y para evitar confusiones y distinciones vanas entre teoría y práctica esto conviene recordarlo también.

Las reglas que nos vengan de Arriba o las que uno mismo se imponga también, se imponga como reglas higiénicas para bien vivir, o reglas para la propia mejora y educación de su Cultura, o reglas para conseguir trepar en la pirámide, sacar una oposición u otra, o de alguna manera conseguir un poco de nombre y fama y, si es posible, alguna imagen en la televisión que le permita a uno ser un poco más lo que es (en lo que es, y no lo que vive): todas esas cosas que se impone uno, las mismas que se le imponen desde Arriba por Leyes, Reglamentos, que son, como recordáis, si fuéramos capaces de comparar el momento actual con otros momentos, son cada vez más abundantes, agobiantes, ramificadas hasta el punto que uno acaba por sentir como si la vida consistiera en una especie de burocracia, de reglas de todo tipo ?políticas, jurídicas, educativas, medicinales? y que viene a reducirse a eso. Tantas son las que a uno le incitan a que se las aprenda, a que más o menos las obedezca, que tiende a pensar desoladamente eso: que eso es la Existencia y que no hay más vida que esa Existencia que es un conjunto de Leyes y Reglas de existir. Ya se sabe que [] que aquí desde luego hemos descubierto que en Realidad nunca hay todo, ni uno es del todo, ni las cosas son del todo, y que el descubrir la falsedad de la verdad de que uno es el que es, de que son lo que son, es la sola alegría limpia que se nos da, ¡menos mal!

Pero es importante reconocer que si a uno le quedan por bajo, como

le quedan a las otras cosas en general, le quedan siempre restos de eso que no se sabe, de eso que podía ser de veras vida, que podía ser de veras pueblo y que no existe, todo eso, si a uno le queda algo de eso y hasta le quedan restos de esas cosas que los científicos hablando de los otros animales llaman 'istintos' o cosas por el estilo, le quedan restos de istinto o una sabiduría no formulada, no declarada, que le guía más o menos a sentir (saber, sentir) qué es lo menos malo (por no decir qué es lo bueno) en el camino… en las cosas que se encuentran por el camino y tirar por ahí. Y, bueno, la cosa es que todo eso queda estropeado precisamente porque hay Reglas que lo saben. Porque hay Reglas que lo saben, de forma que ésta es la [] de la no inocencia de las Leyes y de las Reglas es de primera importancia, al convertir, al intentar convertir los restos de deseos, de sentimientos, de istintos incluso, convertirlos en formulaciones, en formulaciones como las Leyes o las Reglas, esa sustitución es mortífera, eso [].

Llamo también en esto a vuestra experiencia cotidiana: palpadlo, por ejemplo, en ése, en el asunto de la salud, que parece por muchos motivos el más elemental: es posible que a algunos les quede un poco de esa sabiduría que le lleva a repeler cualquier cosa que le pueda sentar mal, que le lleva más bien a tirar por los caminos que siente por lo bajo que le son buenos para la salud, es posible que nos quede aún algo de eso, pero palpaos a vosotros mismos, eso os ha quedado ya por lo bajo, soterrado, porque encima estáis cargados de una cantidad de Reglas de higiene y de medicina que naturalmente no pueden consentir que aquello otro siga funcionando. En ese sentido la sustitución es mortífera: no puede uno (no puede uno aquí, partiendo de esta tertulia política contra el Poder), no puede uno pensar en un casamiento entre uno y lo otro: se dan en uno porque uno está mal hecho y uno es lo uno y lo otro, se dan en uno, pero no hay casamiento entre lo poco que pueda quedar de vivo y de sabiduría de abajo y la adquisición, el aprendizaje y la obediencia de las Leyes de la higiene, de cómo vivir, de la medicina de esos que creen desde Arriba que saben qué es la salud, cómo hay que conservarla, cómo hay que promoverla, que os dan estadísticas respecto a eso que se llama la esperanza de vida, y cómo la esperanza se puede estadísticamente alargar más o menos, esos imbéciles del mismo orden que los que saben que "fumar mata": lo han averiguo, ellos han establecido una [], lo tienen seguro, y como son queridos del Poder, pues ya veis el resultado: cualesquiera de estas afirmaciones (afirmaciones sin verdadero fundamento ninguno) se pueden publicitar, extender, imponer, con todo el Dinero que haga falta y cueste lo que cueste, pero es natural, todo ello está destinado a esto que llamamos Administración de Muerte. Eso es lo que el Poder quiere: administrar la muerte, es decir, el tiempo. El tiempo se nos cuenta desde aquí hasta el día de nuestra muerte, amén. Y que es a lo que llaman… a lo que llaman vida.

Ésa es la necesidad de cómo la Regla –la Ley higiénica, por ejemplo, o medicinal– consiga lo que consiga en un plan estadístico, que es al que ellos les gusta, desde luego lo que de inmediato hace es estropear la poca sabiduría que nos quedara en este cuerpo y que nos hacía repeler unas cosas y buscar las otras sin Regla ninguna, sin

formulación ninguna de Regla.

Tened en cuenta que aunque os hable de una manera preeminente de la imbecilidad reinante o pública, tened en cuenta que cuando uno se aplica a sí mismo reglas también de vida, cuando uno se va a un local de fitness, por ejemplo, porque tiene Fe en que puede fabricarse un cuerpo, cuando uno toma una decisión de vivir de esta manera o de la otra, de vivir más alto o más bajo, de comer dulce o no comer dulce, se está haciendo la misma puñeta que el Poder, se está haciendo la misma, porque evidentemente lo que se está haciendo es, con la Fe en que sabe qué es lo bueno, matar la confianza que podía quedar y el sentir y la sabiduría de lo que era bueno.

Fijáos, para cerrar esto y pasaros a volver a hacer alguna consulta, fijaros en lo que es esto de el Sustituto éste de la vida: uno… uno sabe, se sabe, que uno está necesariamente expuesto a que en un momento cualquiera, por ejemplo éste, le dé un torozón y se quede en el sitio, esto lo sabe tó Cristo. Esto lo sabe tó Cristo y [], y con respecto a ello no valen las atenuaciones de que, claro, uno puede ponerse en peligros (por ejemplo, coger un avión o no ponerse, no coger un avión) y que entonces las probabilidades le pueden disminuir un tanto, o algunas atenuaciones por el estilo. Esto no quita para que en general valga esto: a uno en cualquier momento le puede dar un torozón y quedarse en el sitio, y esto es un momento cualquiera, y los momentos van pegadillos uno detrás de otro. Imaginaros ahora uno que quiere preveer a cada momento que le vaya a dar el torozón, y imaginad la cadena de los momentos con la previsión de que llegue el momento eso. Bueno, pues eso, llevado al último extremo, es a lo que el Poder quiere que se reduzca la vida, a ese cómputo, a esa Administración de Muerte. Puede parecer, así, un poco exagerado, pero desde luego en muchos casos se acerca bastante ¿no? Hay casos en que el miedo mal sentido, le lleva a uno o una a tomar esta actitud: el miedo de lo que pueda pasar, que nunca se sabe, le obliga a intentar momento tras momento preveer lo que puede pasar en el momento siguiente. Esto es mortífero. Yo tengo a mi lado un ejemplo del que me gustaría que algunos ayudarais a desconvencerla de acercamiento a esos…

– …aún estando alerta hasta lo del torozón te cae. O sea que…

AGC – ¿Qué?

– Que aún estando alerta te da el rayo divino…

AGC – De cualquier manera, en cualquier momento, a uno le puede dar un torozón y caer. Esto… esto se dice así.

– Pero ¿tú no sabes esa especie de conjuro?, ¿o qué?, ¿no lo has oído a las tribus primitivas que hacen conjuro, conjuro, porque al estar alerta espantas el mal?

AGC – La distinción es entre posibilidades abiertas, que son sin fin, no tienen fin, literalmente incontrolable, y conversión de esas posibilidades en momentos futuros que se pueden prever. Esto, que se

refiere a la naturaleza misma del tiempo y su falsificación, es lo más importante aquí, esa sustitución: las posibilidades abiertas, sin fin, sustituyéndose por una cadena o serie de momentos sucesivos que pueden ser objeto de… objeto de previsión. Ni qué decir tiene que la aplicación directamente política de esto está a la mano de cualquiera. Recordando esto que se dice para esto tan elemental de la salud se está diciendo lo mismo respecto a la ordenación gubernamental y toda imposición de las Leyes jurídicas y políticas. Aquí, en esta tertulia, donde se trata de dejar voz al pueblo-que-no-existe a través de y a pesar de la persona de uno, donde se trata de eso, puede que no sepamos nunca por dónde tirar ni qué hacer. Yo, por lo menos, y supongo que los que más o menos andéis conmigo, sabemos que venimos aquí y no sabemos por dónde tirar, ni para qué, ni a qué fin. Pero justamente eso es. Lo que está claro es que no podemos imitar los procedimientos del Poder y de las Leyes que sí saben, que sí saben. Cuando algo por debajo de uno responde como el otro día a "¿Es necesario un Gobierno de cualquier clase que sea?", responde "No: no es necesario", le viene de abajo, eso no le compromete ni a él ni a mí a que digamos en cambio cuál es el Sustituto, cuál es una especie de cosa que sustituiría a la gobernación, porque aquí justamente lo que no podemos hacer es eso de los Sustitutos: aceptar los Sustitutos y aceptar las Leyes en sustituto de lo que nos pueda quedar de vivo, de sabiduría, lo []. En suma, eso, seguramente no sabemos qué hacer, por dónde tirar, pero desde luego, con las cosas que os digo, está claro lo que NO, lo que NO podemos admitir como método ni como guía para ninguna forma de rebelión de lo oprimido, de lo no existente, contra el Poder de Arriba.

Bueno, pues esto era, por lo pronto, lo que se me ocurría soltaros. Y ahora yo creo que aparte de que por vuestra parte me soltéis las ocurrencias o dudas que os hayan surgido o disgustos o lo que sea, convendría que intentarais también volver como el otro día a intentar responder a una pregunta sencilla sobre la necesidad…

- ¿"Sobre"?

AGC - Sobre la necesidad (que viene a ser la misma pregunta): ¿Es necesario que uno se cuide? ¿Es necesario que uno se cuide?

- De los lobos.

AGC - Esto desde luego la respuesta mayoritaria ya sabéis cuál es, nada más tenéis que ver que hasta han hecho que la gente, corriente incluso, haya tenido que aceptar como término de despedida (en lugar de decir "adiós", que por lo menos era más franco porque mencionaba a Dios) decir "Cuídate"; "Cuídate" o "Cuídate mucho", ¿no? De manera que la respuesta mayoritaria ya se sabe cuál es, pero aquí por eso tenemos que ver hasta qué punto esta respuesta es reina o absoluta. ¿Es necesario? Recordad que el término es el término 'necesidad' sobre el cual tendremos todavía que volver como el otro día cuando os preguntaba ¿Es necesario un Gobierno de una manera o de otra?, lo mismo: ¿Es necesario que uno se cuide? (que uno se cuide, que uno cuide de sí mismo).De manera que

alternativamente, ahora ya os paso la palabra. Alternativamente o sacáis cualquier cosa en contra o a propósito de lo que os he soltado este rato o directamente ya intentáis responder a la pregunta ¿Es necesario que uno se cuide? De manera que ya está, ya espero sin más a lo que se os ocurra.

- Yo te respondo a esto que acabas de decir…

AGC – Sí, sí. Perdóname un momento, enseguida te voy a dar la voz. Vamos a ver, es que hoy, como no está Teresa, no… nadie de se ha acordado de traerme un botellín de agua y me…

- ¿Quieres Coca-Cola?

AGC – Ah, bueno, bueno. Bueno. Vamos a la Coca-Cola, al sustituto del agua.

- Bueno, venga.

AGC – Adelante, Isabel.

- ¿Quieres agua? Yo tengo agua, si no te importa…

AGC – Ahora ya bebí un poco Coca-Cola.

- Aquí tienes, mira, agua.

AGC – Bueno, bueno, es lo mismo.

- Agua de la fuente []… La mejor…

AGC – Adelante. Ah…

- No, si estoy esperando que acaben []

AGC – Ah, no, no: si es que creí que habías pedido la voz.

- Sí, he pedido la vez, pero estaban hablando y estoy esperando a que []. Bueno, pues efectivamente, es verdad que no hay más salud que lo vivido, el desentendimiento y el olvido de eso que llamamos cuerpo y de uno mismo ¿no?, que es lo que le pasa a los niños, que no tienen ni buena ni mala salud, sino que se olvidan del cuerpo, pero que es también –yo creo– demasiada confianza creer (o confiar, perdón), confiar en que haya ni siquiera que se pueda confiar en eso que llamamos istinto a unos seres o animales o lo que sea, que nacen en hospitales, en clínicas, que nacen bajo una previsión profiláctica, que nacen dentro de una cárcel, que nacen [] la Realidad, y que aunque les quede algún resorte de mecanismos todavía no [], lo que está claro es que si no se hace un pequeño ejercicio de… no diríamos de voluntad, pero sí de conjuro, de conjuro del peligro ¿eh?, como por ejemplo a un niño pequeño, tú, si ese niño nace en un prado en medio de mulitas o de lo que sea, a lo mejor está muy bien todo eso de no previsión ninguna, pero es que los niños nacen ahora entre cagadas de perros, entre pivotes de hierro

donde aparcan los coches, donde pasan los coches así y asao, uno tiene que estar costantemente subiendo y bajando escaleras, vive dentro de un… como un faquir, dentro, dentro de una cama hirsuta, o sea, no se puede vivir: se nace en una Realidad que es una cárcel [] por el peligro inmediato. Entonces contra eso… contra eso claro que se destartalan los mecanismos del istinto y se exacerban como una especie de plus de compensación de defensa, de legítima defensa de una Realidad…

AGC – No he entendido lo que… ¿qué son los que "se exacerban"?

– Los mecanismos de… los mecanismos…

AGC – ¿La sabiduría?

– Los mecanismos…

AGC – ¿Los istintos?

– …voluntariosos o conscientes de sustitución de los istintos estropeaos.

AGC – Ah, claro. Claro, claro.

– Eso es lo que pasa.

AGC – Es lo que hemos hablao, sí.

– No.

AGC – Bueno.

– Quiero decir que no podemos caer ahora en ninguna creencia, en nada natural. No estamos aquí en ningún…

AGC – No, no, nada, nada. Como he dicho antes, el declarar "No es necesario ningún Gobierno" no le compromete a uno para nada a decir… a decir "Lo que creo es en que los hombres son libres" como lo del 'Buen Salvaje' de Rousseau, o cualquier otra tontería por el estilo. Nada.

– Podemos por ahí llegar a eso. Por ahí podemos llegar a eso.

AGC – Y por tanto aquí también. Bueno, ya, en resumen, lo que Isabel ha dicho con esta enumeración de todo lo que pesa sobre nosotros es que estamos muertos del todo, que no se puede confiar…

– No, no: sí…

AGC – …que en esas condiciones no se puede confiar…

– …digo que hay otros mecanismos en compensación…

AGC – …en ninguna especie de resto de sabiduría, ni de istinto,

ni nada. Una declaración de que estamos muertos del todo, que es congruente, porque efectivamente eso es lo que el Poder manda.

– Hasta el propio Freud distingue entre el principio de placer y principio de Realidad. Y es una guerra constante entre esas cosas.

AGC – No puede confiarse (es lo que ella ha dicho, es muy revelador), no puede confiarse en algo tan desconocido, impalpable, como resto de istinto, y no puede confiarse quiere decir "estamos muertos del todo". Contra eso…

– No es así, lo estás entendiendo mal, yo no te he dicho eso: yo te he dicho que estamos en guerra, que no hemos nacido en ningún prado, que te bajas de la escalera y si no te agarras a la barandilla te despeñas como el otro día.

AGC –En una guerra estamos, porque estamos aquí, en esta tertulia que es parte de la guerra.

? Pues claro, y entonces tenemos que mantener un ten-con-ten.

AGC – A no concentrarnos demasiao en esto. Vamos a ver más voces por aquí. Venga.

– Una pregunta quería hacer.

AGC – Sí.

– Que sabes tú mucho más que yo de esto []…

AGC – Perdón, no te he oído.

– … []¿Que es que había antes y que lo hemos perdido?

AGC – No, porque no es 'antes'. Cuando yo he dicho "era" he empleao ese imperfecto: "No puedo olvidarme de lo bueno que 'era'", pero eso no se refiere a ninguna época. No se refiere a ninguna época de la Historia ni de la Prehistoria porque eso sería colocarlo otra vez dentro de la Realidad. Se refiere simplemente a lo que dado que la Realidad no es todo lo que hay, queda por fuera, hay siempre algo más. Se refiere a eso, pero no a ningún tiempo. No a ningún tiempo. Aquí lo que nos toca es una guerra, si es posible, de eso que nos queda de vivo contra la Administración de Muerte que ordena cambiarlo por un Tiempo contado, todo. ¿Qué más?

– En la pregunta…

AGC – Sí. ¿Perdón?

– En la pregunta, lo primero que se me viene a la cabeza es que "necesario" ¿para qué? O sea, que cuando se pregunta 'necesario' parece que el para qué ya está implícito, y sin embargo está ahí actuando de alguna manera. O sea, no sé, no [] que algo es necesario sin referirlo a…

AGC – Sí, perfecto, Penélope. Es así. Es así. Os he lanzado la pregunta precisamente dejando esa ambigüedad abierta para que te dieras, os dierais, cuenta. [] Necesario ¿para qué?, necesario ¿para quién? Y efectivamente el 'necesario' exige eso, y entonces, pues allá tú. ¿Qué responderás a la cuestión o del Gobierno o de las Reglas de higiene? Responde ¿necesario para tal?: sí o no.¿Necesario para tal?: sí o no. ¿Cómo lo harás por tu parte?

– Hombre, poniéndome en buen plan por ejemplo, pues está el tema de la salud, que ya suena bastante mal, pero aún así []…

AGC – Hay que decir como el pueblo: para evitar…

– ¿Cómo?

AGC – Como hay que decir pueblo-que-no-existe hay que decir salud-que-no-se-sabe. Y ¿para la salud-que-no-se-sabe?

– Claro, entonces ahí ya, como que lo pensamos…

AGC – Entonces, ¿es necesario el cuidado de uno?

– Es que además probablemente los médicos o los científicos… los físicos reconocen que sólo se imaginan el 4% de lo que ellos imaginan. Y la Medicina ahora quieren declarar… pasa exactamente lo mismo, casi todo son hipótesis, no son… Son inventos que se inventan para []…

AGC – No, sobre todo, ya sabes, para servir al Señor y mover Capital, que es para lo que están las Ciencias también. Pero aparte de… aparte que se trata de conjeturas, hipótesis, hay otra cosa que nos toca… que nos toca más directamente: es que cualesquiera de esas cosas que ellos saben, por ejemplo, acerca de la salud, es de una simplicidad, de una simplificación aterradora. Para poder llegar a las declaraciones en las cajetillas de "Fumar mata" hay que haber realizado una simplificación de todos sus propios datos de laboratorio, de todas sus propias estadísticas, una reducción a la más descarnada relación causal que es realmente propia de un imbécil ese juego de simplificación. Pero esa especie de simplicidad es justamente… es justamente la que reina ¿no? Porque, claro, cualquier otra versión, aunque sea científica, que sea muy cuidadosa, que reúna muchos datos en pro y en contra, que se vuelva muy complicada, que se vuelva muy liosa, ésa al Poder ya no le sirve. Ésa ya al Poder no le sirve, requiere… requiere una simplificación idiótica. Ésa es la que funciona, sí.

– Pero el Poder es contradictorio: da istrucciones y las contrarias. Porque eso del tabaco… y admitir ahora "El tabaco mata"… Ha estao durante no sé cuántos siglos diciendo que el tabaco te da la vida, y escribiéndolo y diciéndolo y figurándolo en las pantallas. Por ejemplo: "la velocidad mata", pero sin embargo se fabrican coches a 200 por hora, y esa instrucción es más potente que que te digan "La velocidad mata". Es decir que las istrucciones de

la negación y de la prescripción son iguales y luchan las dos. []

AGC – Ordenan de todo: leyes hay de todo. Si os cogéis cualquier Código, Civil o Penal, encontraréis lo mismo. Bien mirado, efectivamente lo mismo mandan lo uno que lo contrario pero en diferentes sitios y para armar más lío. Está bien, no hay lugar a comparación de más o menos. Está bien sacar a colación que encima las órdenes del Poder pueden ser contradictorias entre sí y parece que no pasa nada, porque la sumisión mayoritaria sigue siendo igual; le da lo mismo que las órdenes sean contradictorias: se somete a las unas y a las otras. Sí.

– Es que el término 'salud' es también difícil ¿no? porque a ver a qué nos referimos, porque si ponemos reglas… Por ejemplo, me estoy acordando de la televisión, por ejemplo, como salud: no ver la televisión porque es malo para la salud, se podía entender como reglas, pero luego, a veces, aunque no sean buenas para el cuerpo, simplemente que te sienten mal ¿no? Comer hamburguesas, pues como el tabaco a lo mejor no mata comer sólo hamburguesas, pero entristece, entristece bastante sólo comer hamburguesas ¿no?...

AGC – ¿"Pero"? ¿"Pero"?

– Entristece. Digo que entristece estar todo el día comiendo hamburguesas, te puede alegrar comer otra cosa, una cosa verde u otra cosa diferente. Te pones eso, reglas. De la televisión igual, por ejemplo determinadas cosas pueden ser salud…

AGC – Sí, entristece la sustitución. Desde luego, como todos los términos, [entre ellos], los de la lengua vulgar, ya se sabe que, como nunca están bien cerrados del todo, siempre tienen acepciones diferentes, usos que no casan unos con otros, pues []. Antes por eso decía mejor decir 'salud-que-no-se-sabe' para que no haya dudas, para… que se trata de la salud-que-no-se sabe, para oponerla a la salud de los médicos y de la higiene. Notad que lo que en la Realidad se nos da, en esta Realidad, 'humana' además, en la que se nos ha hecho entrar desde poco después de nacer, lo que hay es enfermedad, de forma que salud se deduce por negación, de lo que no puede uno olvidarse de lo bueno que era, pero lo que hay realmente son enfermedades. Son enfermedades más o menos graves y más o menos diversas.

Alguno de los que me acompañáis hace mucho recordará, recordaréis, alguna sesión en que se relacionaba inmediatamente la enfermedad con la conciencia. Con la conciencia. La conciencia en el sentido de la conciencia humana, no esa especie de conciencia común que tenemos que atribuirles a las demás cosas también. La conciencia humana, específica, efectivamente es la enfermedad, es lo mismo que la enfermedad, es eso de que la istancia superior de una persona se vuelva sobre su cuerpo, invente un alma, le imponga Reglas y cosas por el estilo. Eso es conciencia y eso ya es directamente enfermedad sin necesidad de insistir mucho en ello. De manera que salud, eso, salud se deduce gracias a que la Realidad no es todo lo que hay y que las cosas nunca son del todo, que uno mismo nunca es del todo el

que es, y por tanto, pues queda… queda el resto, lo que no se sabe, y hay salud. Como todo lo bueno: no se nos alcanza nunca directamente, solamente por negación. Libertad no se nos da, después de todo lo dicho no tiene ningún sentido, pero la deducimos de la esclavitud, de la servidumbre y de que reconocemos que la esclavitud no es perfecta, no es total, que nada es nunca del todo. Nos volvemos contra ese todo y descubrimos así libertad, que desde luego no es real porque está en contra de la Realidad. Lo mismo con salud, lo mismo con pueblo. Bueno, ¿qué más? Sí.

– Todo esto que pintan… por ejemplo el dolor, y a lo mejor el placer, se podría preguntar, porque definimos la conciencia como la intervención de las otras istancias superiores del alma por uno mismo, conciencia como enfermedad, pero a veces da la impresión aquí, de que la conciencia sobre el propio cuerpo podría estar provocada por el dolor, que yo el cuerpo como lo siento, estoy [] y de repente llega el dolor y me viene la conciencia. Y entonces parecería que es al revés, que no es la conciencia la que hace enfermedad, sino la enfermedad o el dolor o miedo la que hace conciencia, en todo caso van juntos.

AGC – Sí, tal vez… tal vez tú estás empleando el término ya con el sentido ése general que les atribuimos a los animales y a las cosas, no en el sentido de la conciencia específicamente humana, porque evidentemente parece que no se nos da [] que a los otros animales, incluso a plantas y eso le suceda que si reciben un hachazo, una herida, pues reaccionan, y reaccionar parece que quiere decir que efectivamente algo funciona. Pero, vamos, a eso que es propio de cualesquiera cosas, y de nosotros entre ellas (la reacción al dolor, al hachazo, al choque) es algo que entre nosotros específicamente se ha desarrollado en forma de esa conciencia que es saber de y dominar a lo otro, cosa que a los demás no… (a los animales y eso), no les podemos atribuir, parece ¿no? Así que es el término ‘conciencia’ el que ahí tiene los dos usos. Pero está bien recordar esto ¿eh?, aunque ahora nos dediquemos a analizar fenómenos que son específicamente humanos, como éste de la enfermedad, que es conciencia, no olvidéis que hemos descubierto que alguna forma de lengua, de razón, de conciencia, es de las cosas cualesquiera, no es ninguna posesión humana específica. De manera que, bueno, aunque esto está bien recordarlo siempre, ahora volvemos sobre el caso especial. Si volvemos a utilizar a los animales, pues, claro, nos damos cuenta de que ni con la peor intención puede la Ciencia ni nadie reconocer que los animales padezcan enfermedades de por sí. Que se sepa o se registre, eso sólo se da y se dice de los animales sometidos a los hombres, perros y todo eso ¿no?, y de los demás, pues no, no hay testimonio de enfermedades. Hay testimonio de lucha por la existencia, es decir condena a muerte, que quiere decir simplemente condena a cambio: tenemos que cambiarnos los unos por los otros. Ya sabéis que la cosa es así, y las cosas tienen que cambiar costantemente las unas por las otras, y hay una lucha, una defensa contra eso en las cosas igual que en nosotros, que toma diferentes formas lo que lucha por la subsistencia. Por la subsistencia frente y junto a, a esa condena a muerte, a esa condena al cambio… al cambio inevitable de lo uno por lo otro. Todo eso es

general de las cosas y de nosotros, luego hay pues perversiones específicas de las que nos tocan más así, de cerca de casa, y una de ellas es las enfermedades que no podemos atribuirles a los animales. No podemos atribuirles a los animales, lo más, atribuirles eso, un zarpazo (un zarpazo del tigre sobre la gacela o cosas por el estilo) y la reacción consiguiente, la defensa (de la gacela o de quien sea) pero lo específico nuestro son enfermedades. Enfermedades que os estaba proponiendo que son lo mismo que conciencia en el sentido de conciencia humana, es decir, esa conciencia que implica la ideación del Tiempo y la interpretación de vida como tramo de Tiempo.

– Parece que parece que podría ser que en Realidad haya una conciencia de la enfermedad, un saber de la enfermedad, y otra cosa diferente es que estemos olvidados de ello durante muchos o pocos momentos según vamos tirando, pero que está de alguna manera ya dentro de una verdadera enfermedad, la conciencia de la enfermedad, []…

AGC – Bueno, lo que os digo que se puede confundir bien con la enfermedad no es sólo la conciencia de la enfermedad es la conciencia general, la conciencia humana en general. El tener… la conciencia que tenemos de las cosas, incluida la conciencia religioso-teológica-científica-filosófica, es una enfermedad, una perversión. Es una perversión, y luego, entre otras, cuando… cuando ese saber incide sobre lo que nos queda de cuerpo vivo, desconocido, pues se traduce en enfermedades, enfermedades humanas. Sí.

– Yo es que… el miedo nos hace buscar la seguridad y que podemos controlar de algún modo el proceso, que eso hace que se destroce ese sentimiento. Por ejemplo, [], “Si te cuidas esto no te pasará”, cosa que es absolutamente [].

AGC – Exacto.

– “Si haces mucho deporte…” []

AGC – Ésa es la condena.

– [] el deporte es una maldición en nuestra época []…

AGC – Ésa es en general la condena. Es, lo que he dicho antes, un miedo mal entendido, como suele ser: un miedo que se traduce justamente en un saber, en un preveer que es un saber, un saber de lo futuro. Porque miedo… miedo en un sentido que no sea eso, otra vez tenemos que atribuírselo a los animales, a las plantas y hasta el resto de las cosas: miedo, un miedo que le hace a uno retirar la cabeza, si le da tiempo, cuando viene una piedra por el aire. Eso… eso nada. Pero es un miedo ya entendido, mal entendido, que es justamente lo que has dicho: que nos hace creer que podemos preveer las consecuencias. En contra de esto []: las posibilidades son sin fin, por tanto imprevisibles, imprevisibles. Estamos aquí, en esta lucha, solamente gracias a que puede pasar cualquier cosa. Si creyéramos como el Poder manda: que hay un Futuro (hace sus estadísticas, sus cuentas financieras para el año 2027 y todo eso),

si creyéramos eso no podríamos estar aquí intentando hacer nada, ni sentir nada, no tendríamos más que haber agachado la cabeza a la guillotina, y decir “Pues sí, Futuro”. El Futuro, o sea, la muerte adelantada ¿no? Las posibilidades son sin fin, es mentira el cómputo de posibilidades. En ese sentido el otro día, me parece, que acudíamos también a una declaración de los propios físicos, cuando se preguntan por lo que ellos llaman el ‘Universo’ (un término que aquí rechazamos reemplazándolo por ‘cosas’, ‘Realidad’) y declaran que este Mundo es sumamente improbable. Se podía declarar también “Es tan sumamente improbable este Mundo (esta maravilla de las cosas cambiando sin fin y haciéndose unas y otras de que antes he hablado), es tan improbable que anula de por sí cualquier cálculo de probabilidades”, no tiene… deja de tener ya ningún sentido, solamente se puede decir “es muy improbable” cuando uno se coloca antes del Universo y empieza a calcular cuántas probabilidades hay de que venga un Big-Bang que haga este Universo, y cuáles probabilidades de que haya otra tal… Estas tonterías tremebundas de los divulgadores de la Física ¿no?, nada más. Sí.

– Agustín, llevo la voz pedida…

AGC – Ah, no me he dao cuenta.

– Mira, es que yo creo que hay una acción más primitiva todavía de la que estamos hablando, del miedo, que es una función que no… creo que habría que llamarla como de ‘conjuro’, de espantar… de espantar el tiempo. Y que desde luego tiene en cuenta esto del Tiempo (lo que va a pasar, lo que va a pasar). Y esto le pasa a [], los animales no van descuidados, la cebra no va descuidada, el gato cuando va andando así, no hace ruido cuando pasa delante de un [] para que no le oiga. Es decir, hay como una previsión de que si no toma medidas, las que sean, aquello va a terminar mal. Pero yo lo que quería referirme fundamentalmente es a esa sensación que uno tiene cuando coge un avión (por ejemplo, yo misma, tú mismo, pero yo misma sobre todo) que lo que sostiene el avión es la suma del miedo de los pasajeros. Y, como los demás disimulan el miedo, me veo obligada a subir yo el avión yo sola con mi miedo, al miedo de los 300 pasajeros. Y eso es como se cumple []…

AGC – No podemos estar gemelos, Isabel. Eso me lo has copiao a mí, porque eso fue lo que…

– [], eso es una cosa que yo he sentido []…

AGC – …Eso fue lo que efectivamente me asombró a mí alguna vez que me montaba a uno y veía que cada uno sacaba su periódico, le cogía el whisky a la azafata, charlaban de esto y de lo otro, es decir, la cosa más natural del mundo. ¡Cosa natural!, esto de que le metan a uno en un bicho, lo lleven a 3.000 metros de altura de repente y le hagan danzar nada menos que entre las nubes: la cosa más natural del mundo. Ante eso efectivamente hay una repulsa… una repulsa que dije “Alguien tiene que conservar un poco de sensatez entre todo este pasaje”. Un poco de sensatez, y la sensatez efectivamente tiene que traducirse en una obligación de tener miedo,

de tener miedo para compensar, como Isabel ha dicho. Bueno, lo importante es lo otro que Isabel ha dicho. Efectivamente hay que recordar todas esas precauciones istintivas del gato, de la gacela, que nos ha recordao. Todas ésas pertenecen a eso de lo que nos queda a lo mejor un poco: esa especie de sabiduría sin saber. No hay desde luego ningún cálculo del Futuro, que no podemos atribuirle a las gacelas, ni siquiera a los gatos, pero puede quedarnos algo de lo que en ellos también se manifiesta ahí. Y adelante.

– Me pregunto si parte de la trampa no está en ese reflexivo "cuidar-se". Es decir, cuando alguien cuida a otro es como si estableciéramos otro tipo de actividad, cosas distintas, una madre cuidando a su hijo, por ejemplo. O por ejemplo la Seguridad Social, que supone que ellos te cuidan a ti. Claro, evidentemente "cuídate a ti mismo" porque, entre otras cosas, no tenemos dinero para cuidarte, tienes que no enfermarte para que, así, entonces, con menos dinero podamos hacer más []. O sea, ahora corre de tu cuenta, es una especie de privatización [] todo esto. Pero me pregunto si este reflexivo de 'cuidar-se' es diferente a 'cuidar de'.

AGC – 'Cuidar de', ¿cuidar a otro? Pues efectivamente es distinto [], no cabe duda. Cuidar a otro (de eso tenemos también todos, vosotros, yo, cualquiera), con Seguridad Social y también sin ella, tenemos una multitud de experiencias. Cuidar a otro evidentemente se hace de dos maneras harto distintas, hasta contrapuestas, y sin embargo las dos se llaman 'cuidar', 'cuidar a uno'. Hay una manera mayoritaria de cuidar a uno que es efectivamente pues el de aumentarle la conciencia de que está en peligro o tal vez al borde de la muerte, y que por tanto necesita mucho los cuidados, y hacerle ver al niño que está a punto de caerse a cada momento que avance un pie. Esto es mayoritariamente el amor de madre, y el amor de médicos o enfermeras en caso de la Seguridad Social. Pero sólo mayoritariamente, porque hasta una madre de vez en cuando puede darse cuenta de lo tonto y lo criminal que es esa manera de cuidar. En cambio, quedarse admirada de lo bien que el niño anda y hasta vuela, y quedarse pasmada y no hacer nada, no hacer nada, y eso es de verdad cuidar al niño. Y hasta una enfermera a sueldo, aunque de ordinario lo que haga sea cumplir con su deber que es hacer la puñeta al prójimo por orden de la Seguridad Social, bueno, de vez en cuando puede de verdad tener un arranque de piedad, un sentimiento, una cosa piadosa que le haga al otro, enfermo o no enfermo, de perder algo de la Fe en el Futuro y descuidarse y sonreírse y relajarse. Eso sería cuidar de veras, y la verdad es que se da junto con lo otro. Observad que a lo uno y a lo otro se les llama 'cuidar'. Hasta a esa confusión estamos sometidos. Sí

– Bueno, pues lo que se oye desde luego… lo que conviene recordar que es lo que canta el pueblo sobre los médicos ¿no?, que tiene mucho que ver con lo que decías de la conciencia, el repasar el caso de los médicos, gracias a los istrumentales que tienen para darse cuenta de las cosas, que es el que vas al médico y para curarte de una cosa te saca tres. Así que ¿es necesario que uno se cuide?...

AGC – Sí, eso es un truco a veces de que el médico mismo… el médico mismo, pues claro, no acierta, a lo mejor no sabe qué te pasa, cuando vas allí y, bueno, hace un esfuerzo por catalogarlo según sus tesis de lo que está mandado, y no se queda a gusto, y entonces, naturalmente, para cumplir mejor con su deber te saca otra… otra pejiguera que no se te había ocurrido, otra [] someterte a un examen más. Es decir, hasta ahí el médico está cumpliendo con su obligación mortífera que es condenarte al análisis, a la observación, al chequeo periódico y más cuanto más frecuente y todas las cosas. Pero, como digo, claro, eso no es ninguna Ley general. Que, quienes van a los médicos, de vez en cuando te puedes encontrar con alguno, a que, médico y todo, pues tienda a decirte "Que no, hombre, no: que no te pasa nada: ¡a la calle!". Eso es un médico que no cumple con sumisión, pero los hay.

– []

– Yo quería decir una cosa: antes, que hablabas tú de la mayoría y de la opinión, del pensamiento particular, no he visto que nadie dijera nada, y si acaso voy a decirlo: todos los Medios (la prensa canallesca más que en los [] que oigo o cuando leo los… cuando oigo la radio y cuando leo los periódicos) lo que más está de moda y lo que más prima es 'tu opinión'. Y entonces cualquier gilipollas te dice cualquier gilipollez que el otro te lo va a defender, dice "Ah, no: es la opinión de ese señor que es un ilustre señor de tal".Y entonces, en virtud de la opinión, que es la de él, eso es lo que más se lleva. Si tú planteas que la cuestión mayoritaria es una idiotez y que no descubre nada, es como si se te echaran encima, y los más… los que más defienden esto, curiosamente, son los progres, son los más imbéciles y los más demócratas que hay ahora en el país. Como se te ocurra decir que uno (lo que decía Heráclito) para mí y es mío, pues ya te tildan [], o vaya Vd. a saber de qué, [].

AGC – Ya sabéis lo de la identidad entre el Poder y uno: las mayorías desde luego están hechas exclusivamente de personas, de individuos personales, un número de almas. No hay mayorías que no sean contables, si no, ninguna Democracia podría funcionar. De manera que la idiocia general está compuesta necesariamente de idiocias particulares, entre otras, las opiniones diversas que Galín… que Galín dice. Al pueblo-que-no-existe no le pasa eso, en el pueblo no hay personas, en el pueblo no hay individuos, gracias a eso de 'no existir'. Pero en la Realidad las mayorías están hechas sólo de personas, y los Medios se llaman por eso, ya hace tiempo, Medios de formación de Masas de Individuos. Medios de formación de Masas de Individuos, para que no haya duda.

– Agustín, dos cosas: yo me acuerdo del istinto de los animales ¿no?, parece que hay naturalistas que documentan islas en las hay especies que no han tenido contacto con otras y que no las rehúyen, y de la nuestra, pues parece que puede haber algo de aprendido del istinto ¿no? Y luego otros casos, por ejemplo…

AGC ? ¿Cómo?, ¿qué hay especies que han cambiado…? ¿Especies que

han cambiado?

– Especies en islas, que no tenían contacto con algún [] (por ejemplo, nosotros), y que no los rehuían.

AGC – ¿"Y que no…"?

– Que no tenían miedo. Y luego, por ejemplo, los casos que algunos [] animales conviven, perros y gatos, que se llevan bien. O un caso que vi yo en la prensa que era muy curioso, de un lobo que estaba en un zoo en Kazakistán o por ahí, y le llevaron un burro tullido, lógicamente para que se lo zampara, y se hicieron amigos. Y luego con lo de la pregunta, ésta de si es necesario la salud, el Estado, y esto de cuidarse…

AGC – Espera. Respecto a esto efectivamente es bueno recordarlo: nada de lo dicho implica que los animales y las plantas y demás no aprendan, aprenden ¿eh?, aprenden. Eso son ejemplos. Aprenden y aprenden efectivamente pues a reconocer enemigos como en los casos que recuerda Oscar, enemigos que antes no conocía y que por experiencia, por sufrimiento, pues claro, los animales aprenden ¿eh? Pero eso no implica la adquisición de una conciencia, de un Futuro ni un cómputo, pero sí de un aprendizaje. En cuanto a la pregunta.

– Sí, un caso que igual yo no sé si incluso hasta lo habrás citao alguna vez aquí, no recuerdo la obra, lo leía el otro día en un texto que lo citaban, creo que era un sirviente que ante las órdenes del amo, como sabía que si decía que no, le iba a ir muy mal, pues decía esto (era en inglés ¿no?) "I will prefer not to" ¿no? ("preferiría que no").

AGC – "I will prefer not to"

– Preferiría que no.

– Preferiría no hacerlo.

– El amo da una orden que a él le fastidiaba cumplirla, no le hacía ninguna gracia, pero como sabía que si no la cumplía le iba a ir muy mal, pues decía eso. [] ¿Te importa hacer esto?, ¿quieres hacer esto?, entonces decía "Preferiría que no".

AGC – Ya, pero no entiendo muy bien el…

– []

AGC – …No entiendo muy bien el sentido al que lo traes.

– Sí, quizás no termina de casar con esto ¿no?

AGC – No: el caso es una astucia del…

– Sí, como escaparse o algo así.

AGC – Una astucia como la de cualquiera, las reglas de cortesía…

– Preferiría no tener que hacerlo ¿no?, prefería no tener que padecer al Estado.

AGC – No, que él sabe que decir directamente "No" es muy ofensivo, y en cambio decir "Prefiero no hacerlo", pues…. Son las reglas que usamos costantemente en lugar de decir "No", o dar una orden declarada, lo hacemos por vueltas y todo eso.

– De cualquier manera, con respecto a lo que tú decías de los documentales de animaluchos, los muestran como si "las abejas han puesto el polen, y los colores para que las abejas vayan es pura inteligencia por parte de ambos", y es mentira, para que los miles de millones de especies que se extinguieron []. Y los documentales de la 2 son falsísimos. O sea que ninguno está de realidad: se han hecho en terrarios, se han hecho en escenarios preparados, son oropeles…

– Yo pensaba más en [] que encontraban islas perdidas por ahí con animales que no habían visto al hombre ¿no? Yo pensaba más en [] …

AGC – En todo caso ni una teoría que rechazas ni otra que parece que defiendes pueden ser verdad. Ni teorías al estilo de Darwin ni teorías al estilo anti-Darwin: ninguna puede ser verdad porque… (Vamos a terminar porque yo, la verdad, es que me estoy cociendo más que asando), ninguna verdad de la Ciencia puede ser de verdad. Las verdades son [] mentirosas. No puede la Ciencia progresar de otra manera ni el Poder sostenerse de otra manera más que por mentiras. Y las mentiras no son de las cosas, son de las verdades: mentira de las verdades que se dicen por teorías o por leyes o lo que sea.

Bueno, pues en vista del calorazo, si el Señor no nos asfixia demasiao pronto, dentro de siete días, pues seguimos dándole a esto.

Tertulia Política número 181 (10 de Junio de 2009)
La Ley del Aburrimiento General.
Para enlazar con lo que nos traíamos, os recuerdo con cierta precisión la advertencia esa de que esto que nos traemos aquí no sirve para nada, y más bien en el sentido siguiente: hay que desengañarse de una creencia, una tentación, que domina mucho entre estas cosas, y es esto: que el hecho de que aquí pongamos en tela de juicio, como hacíamos el otro día, con las respuestas ambiguas y dudosas que veíais, la necesidad de por ejemplo "Gobierno", conviene

recordar que el que uno se niegue a esta necesidad, uno declare desde lo más hondo, no desde la cara y la persona, que ésas ya saben lo que tienen que decir, sino desde lo más hondo, desde lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, se deje decir que no, que no hace falta, que no hay ninguna razón para que tenga que haber Gobierno, para que las cosas sean como son, eso, no implica, no quiere decir, como enseguida os querrán hacer creer, que uno cree por ejemplo en la inocencia o la bondad del Hombre, o de los hombres, al estilo del buen salvaje de Russeau, y que por tanto cree que si se nos dejara sueltos de Gobierno nos íbamos a llevar muy bien, que no iba a pasar nada malo. La negación de aquella creencia no implica esta otra: es justamente lo que no se sabe, y lo que no se sabe no puede ser objeto de creencia, ni de opinión, ni cosas por el estilo. Simplemente lo que se implica, eso sí, es que no creemos, como el Poder nos hace creer, en el caos que amenaza, que nos amenaza si el Gobierno, en cualquiera de sus formas, desaparece, que tenemos esa necesidad, porque si no, si no estuviera, pues la cosa sería efectivamente caótica, un desorden, una confusión.....Esto sí está implicado: no se cree en esto, pero sobre todo que no se implica que se crea en nada positivo. Eso es de lo que no se sabe, y por tanto lo que se trata de descubrir, y descubrir no con la teoría, no con el razonamiento, sino haciendo (haciendo-hablando, que es lo que nos toca), a ver qué pasa si no se cree en la necesidad del Gobierno, sin necesidad de creer en ninguna otra cosa.

Esto se parece como veis a lo que en otro plano es esto otro: que del hecho de que se descubra, (y aquí nos lo hemos pasado muy bien descubriéndolo en un caso tras otro), la falsedad de las Doctrinas o Creencias, científicas o de otro orden, que se nos imponen 'acerca del Universo', como ellos dicen, acerca de la Realidad, como decimos acá, de las cosas, el hecho de que se vayan descubriendo (y es aleccionador y apasionante descubrirlo), las falsedades de las verdades sucesivas que acerca de las cosas se nos cuentan, eso no implica para nada que se disponga de una teoría alternativa, que sería una Realidad alternativa, cuando la Realidad no es más que la Realidad, y que por tanto frente a esas teorías, esas creencias, esas formas de Fe, evidentemente falsas, uno tenga que presentar la creencia alternativa, la Filosofía o Teoría alternativa. No se implica para nada, se implica simplemente que uno no cree en las verdades que se digan acerca de la Realidad. No se implica para nada, porque implicarse sería mortífero para cualquier cosa que estemos haciendo aquí, que se disponga de otra manera de verlo, de otra teoría, que sería sencillamente otra Realidad, la falsedad por escelencia. Aquí estamos contra la Fe, estamos contra la Fe que sostiene la Realidad. No os dejéis nunca hacer creer que eso implica una Fe. Hay una falta de motivos para creer que sea imposible denunciar la Verdad, derruirla, pero nada más, no se implica ninguna otra cosa.

Bueno, estas son algunas de las advertencias que quería recordaros de entrada respecto a cómo es y que sentido tiene lo que aquí llevamos ya tantos años, y día por día, haciendo; haciendo por el medio de dejarnos hablar, que es nuestra única arma.

Con respecto a ello me viene recordaros ahora (ya esta mañana me estaba revolviendo), otra singularidad de esta llamada tertulia en la que andamos. 'Otra', quiero decir, aparte de su estraordinaria, increíble, duración, de cerca de doce años, y con una asistencia como la presente o algo mayor cada miércoles de inviernos y de veranos. Aparte de esa singularidad, hay esta otra: que es que aquí no se aburre uno nunca. No hay manera que de uno pueda aburrirse en esta tertulia. Ya desde aquí iréis revelándoos contra eso y meditando cómo puede ser, pero yo os lo digo aquí. Es una mera costatación, no una fanfarronada por mi parte: aquí no se aburre uno nunca, aquí no se aburre ni Dios, por supuesto, que es el aburrimiento mismo. Pero no se aburre nadie, y lo comprobáis cada día: vengo como suelo para empezar proponiendo cualquier cosa, me pongo a hablar de lo que pasa con mi muerte. Lo que pasa con mi muerte, como estos días pasados, e inmediatamente los que estáis aquí presentes sentís que eso es algo común, que le toca a cualquiera, que uno no puede escurrirse, es decir, que le suena a uno a cuestión de verdad viva, y entonces ya no hay manera de aburrirse. Así de sencillo, o con un ejemplo cualquiera.

Esta singularidad es notable, y la saco por eso sobre todo: para contraponerla a la Ley del Aburrimiento que domina en prácticamente cualesquiera otros sitios adonde dirijáis la mirada, o tal vez los pasos, si os dejáis dirigirlos. La Ley del Aburrimiento es evidente, y tengo que detenerme en ella, porque hay que advertir (creo que ya el otro día os decía algo en ese sentido), que el aburrimiento, sea lo que sea, puede presentarse de diferentes maneras, incluso de formas disimuladas, disfrazadas, y por tanto conviene precisar en qué sentido enuncio esta Ley del Aburrimiento.

No puedo decir "en todos los demás sitios", porque sería una estupidez, porque aquí ni sé ni sabemos qué quiere decir 'todos', ni hay una totalidad de sitios en que la gente pueda aburrirse o no aburrirse, y por tanto no se puede enunciar así la Ley, pero digamos 'en la mayoría', 'en la inmensa mayoría de los sitios', que es lo que al Régimen le importa: la mayoría, el Régimen que hoy padecemos, porque naturalmente, si algo es de la mayoría inmediatamente ya vale para todos. La mayoría se confunde con 'todos', y ésa es la Ley de la Democracia, el último de los Regímenes, porque es el que hoy estamos padeciendo. Eso sí lo puedo decir: en la mayoría, o en la inmensa mayoría de los sitios. Os voy a recordar algunos y las formas en que se produce el fenómeno del aburrimiento.

Voy a empezar por la Política, en el sentido de la Política que hacen los políticos, que es justamente la Política que aquí en esta tertulia no se hace. Pero remitiros a lo que de ordinario se llama 'tertulia': a las discusiones; discusiones en Congresos, por la radio, en la televisión, también por medio de la escritura, entre Dirigentes, Prohombres de Partidos, representantes de un sector u otro de la Administració. Bueno, pues es evidente que la gran mayoría de la gente se traga eso, porque oye esas radios, oye esas discusiones, o las lee incluso.....Se las traga, porque si no los Medios no podrían mantener su negocio, y eso es impensable, ¿no? Se las traga, y evidentemente aburriéndose; aburriéndose como leones

desamparados en medio del desierto. Aburriéndose, pero disimulando, ¿no?, es decir, haciéndose creer cada uno a sí mismo que allí se está diciendo algo importante y que nos toca. Es una mentira flagrante: las cosas que allí se dicen todos las conocéis como yo, aunque yo procuro no enterarme siquiera; no enterarme siquiera, porque me entra ante eso una furia tal que no es el aburrimiento, pero no sería muy buena tampoco, ¿no? Ya sabéis que es siempre lo mismo, con los mismos lenguajes pedantes, no hay manera de pensar que allí se va a oír nunca nada que restalle, que se salga de lo esperado. Por el contrario, se oye, la inmensa mayoría lo oye, porque está seguro de que nunca va a oír nada que le remueva de veras ni le haga nada, ni le hiera para nada, ¿no? De manera que en esas condiciones claro está que no cabe más que aburrirse; aburrirse y resignarse al aburrimiento. Ése es el pasto que nos echan. "Ése es el pasto que nos echan, y por tanto pues yo lo acepto, me lo trago en la medida que pueda, y así va tirando". Y fijaros que os he citado ya un ámbito enorme, de enorme estension: lo que llenan las discusiones entre representantes de la Administración, entre políticos de un color u otro, que son todos el mismo; lo que llena de vuestro tiempo cada día; lo que llena del Globo, y con toda la estensión de los Medios. De manera que ahí, si me arreglo bien para sugerirlo, os aparece un vacío; un vacío tremebundo: el de ese aburrimiento que está amenazando con tragarnos costantemente a lo poco que nos quede de pueblo vivo por debajo de las personas, ¿no?

Otra manera de aburrimiento por supuesto es la que se da en los Centros de Educación y de Formación. Todo el mundo ha padecido, algunos lo estaréis padeciendo en este momento en cualquier forma de Escuela, Istituto, Universidad u otra Istitución dedicada a la formación de los hombres y mujeres de mañana. Es prácticamente imposible que una clase, una esplicación cualquiera que se dé, no sea un aburrimiento. Y es imposible porque son la inmensa mayoría cosas destinadas al examen, es decir, como en el caso de la ilusión de los que oyen a los políticos, a un mañana. Destinadas al examen, y naturalmente cualesquiera cosas que están destinadas a un examen, a que el niño, el muchacho rinda cuentas de ellas en un examen, no pueden ser otra cosa que algo enteramente falto de interés en sí, y por tanto un aburrimiento perpetuo. Algunos de vosotros son profesores, y yo también sé por mi lejana pasada esperiencia los equilibrios que uno puede intentar hacer para que la Ley no se cumpla, es decir, para hacer que una clase misma sea no aburrida, sea casi como una función de teatro improvisada, y tratando de que sea un teatro bien hecho, pero el mismo empeño y lo mismo que le cuesta a cualquiera que lo intente, es una prueba de lo que estoy diciendo: la Ley es que aquello sea un aburrimiento, porque si no fuera un aburrimiento se arriesgaría a no servir para el examen; para el examen futuro no sirven más que cosas que no puedan tener interés ninguno. Porque en un examen, ¿qué se hace?: pues un reconocimiento de que el examinando participa de la Fe reinante, es decir, de lo que ya se sabe, que sabe lo que hay que saber, o sea, lo que ya está sabido. Cualquier rato en que pudieran surgir cosas imprevistas alteraría el funcionamiento de la Ley, y entonces pues ya no cabría en nuestras Istituciones de Educación o de Enseñanza.

Supongo que aquí vais sintiendo ya bien las maneras en que el aburrimiento, en contra de sí mismo trata de disimularse, sustituirse por otra cosa que de alguna manera sostenga el interés, y sí, podéis ver en cualesquiera niños, más o menos metidos en la Educación, que tienen un entusiasmo por las notas, por haberlas conseguido, o por irlas a conseguir, por la rivalidad que eso trae consigo respecto a quién es el que saca mejores notas o deja de sacarlas, es decir, quién de entre ellos puede trepar mejor en la Pirámide, y eso puede ser un entusiasmo como el que se da en otras cosas. Puede llegar un entusiasmo, de manera que el aburrimiento, claro, parece que queda apagado o disimulado por ese entusiasmo que en este momento os estoy invitando a reconocer como una forma del aburrimiento para que no haya duda. Es decir, en este como en otros de los ejemplos que seguiré presentándoos, lo que se trata es de reacciones desesperadas y apasionadas contra el aburrimiento que de por sí es insoportable, y que por tanto tiene que disimularse cambiándolo por esa especie de pasiones ficticias, regidas desde Arriba, que la mayoría de los niños ya también (no digamos de los ya más formados) obedece, porque es esencial para el Orden.

Ya me diréis respecto a los sucesivos ejemplos lo que se os ocurre decir en contra, pero voy a seguir antes de dejaros la palabra sacándoos más ejemplos del aburrimiento que le atribuyo a la inmensa mayoría de los sitios.

Otro es como sabéis, pues un concierto, la música, me voy a acordar ahora de la música. Un concierto por ejemplo de lo que llaman, con un nombre que ya es ominoso de por sí, 'Música Clásica', porque la palabra 'clásico' es una cosa que ya sola de por sí despierta el aburrimiento. Yo por lo menos oigo decir 'clásico' y estoy oyendo 'aburrido', sin detenerme mucho en ello. Bueno, pues reconoced en las salas generalmente bien pobladas de gente en este caso bien vestida más o menos de gala, que oyen en un silencio religioso lo que sea; cualquiera especie de sinfonía o otra producción que se les diga la oyen con un silencio religioso. No sé si muchos sois tan suspicaces como yo para analizar ese silencio religioso y reconocerlo efectivamente como algo que está ocultando justamente el aburrimiento. Uno no puede reconocer en esa manera de recepción obediente ningún verdadero placer ni ningún verdadero abandono. Como siempre y en todos los casos de mayoría, a alguno, a pesar de la sala y todo puede pasarle, pero yo os estoy hablando de la Ley de la Mayoría, y ahí no se puede reconocer semejante cosa; no puede uno reconocer aquellas cosas que el pobre Fray Luis de León le decía al maestro de música, a su amigo Salinas: "el aire se serena y viste de hermosura y luz no usada". ¿Os imagináis una sala de conciertos típica en la que el aire se serene y vista de hermosura y luz no usada? Yo no. "El aire se serena y viste de hermosura y luz no usada", o luego más delante "allí el alma navega en un mar de hermosura, y finalmente en él así se anega, etc". Tampoco puedo reconocer nada semejante. O: "¡Oh desmayo dichoso!/¡Oh muerte que das vida!/¡Oh dulce olvido!". Eso son las maneras en que el fraile se arreglaba para decir sus sentimientos oyendo la música de Salinas, que probablemente estaba tocando en un órgano cualquiera y

sin mucha asistencia ni mucha organización por parte de la Universidad ni nada. No se reconoce nada de eso.

Pero quiero que lo analicéis conmigo al mismo tiempo que analizáis la aparición de eso de la música en el Estadio, en los conciertos de las grandes figuras que arrastran multitudes mucho más numerosas, y que los oyen esta vez a sus héroes dilectos del pop o del rock o de cualquier otro invento por el estilo, esta vez no con un silencio religioso, sino pegando grandes gritos y haciendo grandes demostraciones de entusiasmo, de pasión repentina por cualquiera de las cosas que están oyendo y que a lo mejor han oído veinte veces también por la radio, o en el disco o en otros sitios, pero que da lo mismo, allá lo están oyendo de boca del personaje que es el centro de su adoración. Os invito también a que seáis capaces de reconocer conmigo en esos gritos en el Estadio, en esos gritos apasionados, el aburrimiento, es decir, la misma manera desesperada de reaccionar contra el vacío, de intentar de alguna manera curarse de sentir este vacío, el aburrimiento, que es intolerable. Tanto en el caso del concierto clásico como en este otro, desde luego la sustitución se hace por intermedio de los músicos, es decir, no se podría conseguir eso si no estuviera el nombre de las grandes figuras de la música clásica de los siglos, de los directores y de los intérpretes famosos que allí figuran, o en el otro caso el de las figuras del rocanrol o del pop en sus diferentes formas, ¿no? Este desarrollo del entusiasmo sólo se puede producir a través de los Nombres Propios, es decir, entra un entusiasmo de que se está oyendo a Mozart, y que se está oyendo a Mozart dirigido por el más famoso de los directores, entra un entusiasmo de que ésa es la figura del rock que ha vendido veinte millones de discos el año pasado, y naturalmente eso entusiasma mucho, y es una adesión pasional y casi personal la que ahí tiene que jugar. De manera que me importan esos ejemplos también para reconocer las diferentes formas de disimulo, de reacción desesperada, de aburrimiento insoportable, que es la Ley.

Bueno, aburrimiento de las novelas y las películas. Tengo que citar otros elementos de consumo por todo lo alto, de consumo multimillonario y bastamente mayoritario. Seguramente cualquiera de vosotros, que sois aficionados a ver películas de unos u otros directores más o menos viejas o más o menos recientes, o sois aficionados a leer novelas de autores que os parecen especialmente sugerentes, apasionantes, hábiles, o lo que sea, no estará muy dispuesto a reconocer en la práctica de esa lectura o de ese espectáculo cinematográfico el aburrimiento que estoy describiendo. Está evidentemente en general escondido. No digo yo que muchos lectores de novela no se aburran directamente por las buenas, y en ese caso pues tengan que acabar por tirar el libro, o no se aburran directamente con una película y a lo mejor tengan el valor de salirse antes de continuar soportando el aburrimiento, pero me pongo en el caso de los más aficionados y entendidos, que no se aburren tan directamente, y estos evidentemente creen por lo menos que esperimentan un placer especialmente elevado, o intenso, con la lectura de las novelas que les gustan, o viendo la sucesión de imágenes y secuencias de las películas que les gustan. Éso es lo

corriente. Bueno, claro, mi sospecha (que es una sospecha que me viene de abajo, de eso que nos queda de pueblo-que-no-existe, que es mucho más que cazurro que los pueblerinos de cualquier pueblo de los que se denigran con ese nombre), mi sospecha consiste en que eso no puede ser, porque también aquí como en los demás ejemplos lo que está interviniendo es la sumisión al Futuro; el Futuro de la próximas Elecciones y del Estado, el Futuro de los exámenes o de las oposiciones que resulten, el cumplimiento de un Programa musical o artístico o lo que sea. El gran sustituto del aburrimiento, el gran disimulador del aburrimiento es aquí lo que se llama 'suspense' de ordinario. Justamente las películas o novelas que se dice que no aburren son las que tienen mucho suspense. Y suspense quiere decir espectativa de a ver qué pasa luego, cómo se va a desarrollar después la trama de esta aventura, o el desarrollo de estos enredos sicológicos que la protagonista se trae, y lo que va a dar de sí, y a ver cómo termina, que es lo esencial, cómo termina. Sin eso, no hay película ni novela. Lo último es lo primero, eso es un descubrimiento que tenemos ya aquí muy acostumbrado a manejarse. The end, el fin: la cosa está regida desde ahí para atrás justamente. Eso es la espectativa, eso es el suspense, y esa especie de estar en vilo, estar con el alma en vilo a ver qué va a pasar luego y cómo se desarrolla la cosa hasta el fin, eso es lo que hace no sentir directamente el aburrimiento, y es por tanto un reemplazante, un disimulador del mismo aburrimiento cuya Ley estoy tratando de reconocer por todas partes.

En esto como en todo lo demás seguramente tendréis esperiencias tal vez distintas de la mía. Yo tengo bastante, porque aunque de ordinario nunca leo cosas de este tipo de Literatura, alguna vez ya os he confesado en público que me he tragado ya muchas más de mil novelas de Damas Inglesas para ver si me ayuda a dormirme con el runrún del inglés y de la feminidad mezclados, una manía que os confieso y de la cual no puedo estar ni orgulloso, ni ¡qué se le va a hacer!, tampoco muy avergonzado, porque simplemente me ha pasao desde hace cuarenta años, y ¡qué le voy a hacer! Bueno, me he quedado corto con lo de mil: bastantes más, muchas más. Y naturalmente muchas de ellas, aunque me las he leído hasta el final, son ejemplo de esta sustitución de que os estoy hablando. Y me ha tocado asistir a películas en las que este juego del suspense como sustituto de otra cosa que podía ser más reveladora está también bien a la mano. He visto incluso algunas de las declaradamente malas por así decir, pero que tienen gran éxito comercial, en que el mecanismo único es el suspense, que las cosas que pasan ya no importan para nada, es decir, que puede incluso que la secuencia de los encuadres sea lo bastante ajetreada y confusa para que no se pueda seguir, pero si da la impresión de que en aquella persecución, en aquella sucesión de hechos puede pasar algo decisivo en el momento siguiente, ya basta, no hay que ocuparse de más argumento ni de más cuidados. No me acuerdo ahora de ejemplos característicos, pero son muchos, y más de uno me ha tocado tragarme más o menos hasta el fin.

Bueno, creo que el disimulo aquí está claro. Os estoy sugiriendo que lo mismo que uno se niega a reconocer que hace falta Gobierno,

uno se niega a reconocer que este tipo de Istituciones del aburrimiento sean necesarias, sean de alguna manera necesarias, y tengamos que resignarnos a que cualquier cosa que se haga en música, en teatro, en poesía, esté sometido a esa Ley. No. No estamos condenados, en eso como en lo demás, mas que a soportar cada día la Ley del Aburrimiento Mayoritario, y naturalmente aquí venimos como siempre a remover un poco la herida, a que ese padecimiento se nos haga otra vez de veras insoportable. No es necesario: ni la música ni el teatro ni nada en el mundo tenía que ser de la manera que os lo estoy describiendo bajo la Ley, no tenía por qué ser así: siempre en las artes del lenguaje o en la otra se podían hacer cosas, se han hecho incluso, y por la tradición viva (que ahora ya con la Democracia ha quedado casi muerta), o a través de la lectura y de los Medios, nos llegan ejemplos de cosas que de verdad hacen sentir un sentimiento que es un descubrimiento de la falsedad de la Realidad. Y esto podían efectivamente hacer las Artes, pero esto no es una Fe; esto es simplemente negarse a creer que las Artes y la Política y todo lo demás tenga que ser lo que es y no pueda ser otra cosa. Siempre puede ser otra cosa, que tiene la gracia de que es justamente la que no sabemos cual va a ser, de la que no se sabe nada, y con eso, jugando con lo que no se sabe, no hay miedo de aburrirse, ahí no cabe aburrimiento nunca. El aburrimiento está condicionado por el fin, por la espera, la espectativa, que ésa es la creadora del Tiempo vacío, y Tiempo vacío justamente es esa aparición de la Realidad propiamente intolerable y que tiene que disimularse a cada paso.

El propio Brassens, a quien tantas veces acudo con vosotros, lo recordaba una vez en broma, pero en una broma muy seria, con una canción que hizo cuando no me acuerdo ya qué Papa junto con alguna Congregación decidieron quitar el latín de los oficios de la misa y los demás oficios y sustituirlo por misas, sermones y rezos todos ellos en el idioma inteligible correspondiente a cada Nación, español, o inglés, o lo que fuera. La canción que hizo él ante eso parte del aburrimiento, que en francés suele decirse ‘s´emmerder’; ‘s´emmerder’ para ‘aburrirse’, ¿no? Y con eso es con lo que juega, y reprocha a los curas y a los Papas que hayan cometido ese error, porque perdiendo el latín se va a perder justamente el misterio, lo oculto, lo desconocido, y entonces les va a ir muy mal si se lo pierden: “sin el latín, sin el latín, la misa nos aburre, ya el rito no nos fascina, ya dice el fiel a mí plín. Sin el latín, sin el latín, es como la Oficina. Oh, Santa Madre del hijo de Dios....etc.” Pues bueno, esta broma como digo es muy seria: efectivamente se trata de la pérdida del misterio, y el progreso de la Iglesia en el sentido de suprimir el latín y que los rezos y la misa entera sean inteligibles, participa justamente de este sometimiento a la Ley del Aburrimiento, porque con la misa en latín efectivamente por lo menos no se sabía qué es lo que se estaba diciendo (lo que Brassens esagera), pero ahora, oyendo lo que el cura en los rezos dice, oyendo esas trivialidades, esas cosas tan llenas de pedantería eclesiástica, tan trilladas, ¿quién puede no aburrirse? Sólo el que tenga mucha Fe, es decir, sólo el que tenga la convicción de que va a misa cumpliendo con alguna especie de Ministerio muy sagrado, y que eso le puede dar un contentamiento semejante también; el

sustituto está muy claro. Pérdida de las posibilidades de descubrimiento, que se fundan en que hay siempre algo desconocido, algo que no se puede captar. Evidentemente, cuando a eso se le sustituye por cualquiera de los sustitutos que os he dicho, pues no queda más que aburrirse o disimularlo, que es lo mismo; aburrirse sin darse cuenta, como decía Brassens en otro sitio.

Bueno, pues antes de pasar un poco más allá de esto os voy a dejar ya correr la palabra para que respecto a la cosa en general o respecto a cualquiera de los ejemplos vayáis soltando lo que se os ocurra. Así que adelante.

–Que efectivamente lo que pasa es que el aburrimiento a palo seco es ahora hoy día una imposibilidad. Antiguamente el aburrirse a palo seco era incluso sano, incluso la Pedagogía tradicional ha elogiado mucho, incluso en aquel poema de Machado lo de la mosca aquella que daba vueltas en el Aula escolar, y que uno tenía la sensación de que de esa situación como de medio bostezo, realmente si pasaba algo era en esas situaciones. Hoy día el problema está en la obligación del mandamiento del entretenimiento, esa es la compulsión horrible y el mandato. El aburrimiento hoy día es una istrucción positiva que procede por la imposición del entretenimiento. Por una parte tiene que estar uno obligado costantemente a entretenerse.

A–Eso coincide con lo que he hecho de analizarlo como una especie de aparición disimulada del aburrimiento. ¿Coincide, o no coincide? Pues tal vez no debía de coincidir tanto.

–Si, coincide, pero de otra manera, en el sentido de que no es cuestión de disimulo: es cuestión de obligación, de entretenimiento. Pero luego hay otra cosa: hay hoy día un asunto que ha influido mucho el fenómeno llamado de la comunicación, eso tan sonado que consiste fundamentalmente en ruido. El mundo está costituído como una antesala de dentista: te subes a un taxi y suena un hilo musical, es imposible la desnudez del silencio. Entonces, es imposible el aburrimiento sano, el que pueda dar lugar.....

A–Ya está. El del moscardón del niño de Mairena. Muy bien, gracias Isabel. Pero dime: ¿tú te aburres en la tertulia, o no?

–Yo no, pero a veces me gustaría dormirme, como veo gente que se duerme.

A–¡Eso! Os lo iba a decir antes: la verdá es que yo, a lo largo de los casi doce años que llevamos, creo que sólo he conocido dos casos que alguna vez se quedaran dormidos, aprovechando estos sillones imbéciles que nos pone el Ateneo, que desde luego son muy propios. Pero el quedarse dormido, el dormirse, yo a eso no le llamaría aburrimiento, ¿eh?, ni nadie lo llamaría aburrimiento. Eso es otra cosa; puede ser incluso varias cosas. Bueno, ¿qué más por ahí aparte de estas anécdotas? Adelante.

–Yo creo que en el lenguaje de los políticos y en lo que tú esponías aquí de que no puede ser mentira una cosa que no se sabe que no es,

por ejemplo un eslogan que dice “esto sí que es vida”, o “agua purísima de montaña”, que es purísima, y es que la montaña da agua, ¿no? Y efectivamente es una perversión, pero es un mensaje estudiado y medido para el receptor.

A—Para la inmensa mayoría.

—Para la inmensa mayoría. La pregunta es por qué. Porque las relaciones que tú llamas aburridas, y basadas en la espectativa de convencer, desgraciadamente son las mías con prácticamente todo el mundo. Es decir, con quien hablo su espectativa es convencer, y el aburrimiento aflora de una forma automática, es decir, el aburrimiento es la especie casi.

A—No, no. El aburrimiento no aflora de ordinario, ni siquiera en el caso de los políticos. Antes lo he recordado: la inmensa mayoría se lo traga; se lo traga, y aparentemente con interés; un interés suscitado por las falsas diversidades, para ver cómo se pelean uno con otro, las tonterías que les dicen, y desde luego sosteniendo implícitamente la Fe en que se va para mejor, y que por el camino de la discusión democrática puede acabar saliendo un Régimen bueno, lo cual no tiene mucho sentido.

—Pero en nuestras relaciones tienes espectativa de algo: de convencer, de que te quieran, de que te acepten, de que nosequé, y te aburren.

A—No, no, tienes Fe: crees que aquello sirve para algo, y eso es el sustituto que he presentado. Esa Fe, en la cual está implícito el Futuro. De manera que no te dejas aburrir descarnadamente: lo has sustituido, igual que con el suspense de una película mala, por eso, por la espectativa de ver si de ahí sale algo, sin que sirva para nada la esperiencia acumulada de que todo eso está hecho nada más para que las cosas con el cambio aparente sigan lo mismo; sigan lo mismo una vez y otra. Sí.

—A propósito de esto que comentaba el contertulio sobre que le parecía que la inmensa mayoría de la gente hablaba con la intención de convencer, yo es una cosa que echo en falta: ¡ojalá se lanzaran a hablar para intentar convencer, y razonar y descubrir cosas!, ¿no? Parece más que el discurso democrático es situarte en el mundo soltando tu opinión particular, más que la intención de convencer al otro con razones, ¿no? De hecho, lo que se echa de menos cuando te encuentras con algún realista es que enseguida se descuelga del discurso, renuncia a hablar. En el momento en que ha situado se le acaba el razonamiento, ¿no?

A—Sí, tal vez lo que él decía y lo que suele decirse por convencer es que en esas disputas nos convencen lo bastante para que voten a este y no al otro.

—Eso es: despertar persuasión.

A—Desde luego lo que no cabe es ningún desconvencimiento en esos

discursos, es decir, ningún descubrimiento de que en verdad no sabemos lo que está pasando, y que los nombres que le damos son mentira, que es lo que aquí en la tertulia sucede. Eso no cabe; eso en una disputa política organizada, es que vamos, casi ni por asomo. Sería una especie de milagro que se produjera un descubrimiento de la mentira de la Realidad. No se dan más que opiniones encontradas, propuestas, proyectos, en diferentes sentidos de la espectativa. Sí.

–Me preguntaba si efectivamente el disimulo tapa el aburrimiento, si el disimulo puede taparle de verdad.

A–Pues nunca nada sucede del todo, pero la verdad es que el éxito es apabullante. ¿Cómo tú vas a convencer a un grupo de chicos y chicas que van al Estadio entusiasmados con el héroe del tipo de cancioneta esa que sea, de que se aburren allí, de que se están aburriendo, y que todo lo que gritan no es más que pa disimularlo? Hombre, si se lo haces sentir, pues claro, ya los conviertes en otros, ¿no? El éxito es apabullante. Efectivamente, así van las cosas. El vivir el mero vacío sería, es, intolerable, como Isabel ha recordado en sus ejemplos; es intolerable. De forma que por tanto los procedimientos que he enumerado para recubrirlo son de un éxito arrollador, ¡qué le vamos a hacer! Aquí estamos contra la mayoría, es decir, mucho peor que David contra Goliat. Much0 peor: a lo que venimos aquí es a descubrir la mentira de las verdades que a las mayorías se les venden, y la convencen. ¡Más!

–Yo me refería a cuando ya de verdad no puedes más, ves que te aburres y enciendes la radio, y al minuto la apagas, y te pones a leer un libro, y lo tiras, la sensación que se produce es como de que quieres salir corriendo, ¿no?, que no sabes dónde meterte, más bien.

A–Sí, la verdad es que yo no me había detenido en eso: que se vaya a los espectáculos que he dicho, musicales, peliculeros, lo que sea, escapando de un aburrimiento, de que estás por ejemplo en casa y no sabes qué hacer, y así es como se va normalmente a la televisión, así es como se enciende la televisión: porque no se te ocurre otra cosa que hacer. De manera que no hay que olvidar que aunque yo haya analizao el aburrimiento en los sitios en que se produce más esplendorosa y a la vez disimuladamente, reina, reina también en la vida cotidiana, es decir, a la gente se la ha acostumbrado a que hay que hacer algo, es decir, ‘después’, ‘mañana’, ‘el año que viene’. Que hay que hacer algo, y entonces eso le crea también en la vida cotidiana una espera a ver qué hacemos mientras llega el día que hemos señalado para el bodorrio. Hay que llenarlos, y si no basta con las compras del vestido, con otras cosas, habrá que inventar otras. Hay que llenar de alguna manera el tiempo, la espectativa: “¿qué voy a hacer mientras llega el día del examen, aparte de sencillamente empollar para el examen, lo cual no puedo estar haciendo todo el rato?”: pues ver la televisión, encender la televisión. Evidentemente no satisface, hace falta ser tonto más de la media para que se encuentre uno satisfecho con eso, pero se hace; se hace como tratando de huir del no saber qué hacer mientras

llega lo que tenga que llegar, ¿no? Así es como se enciende la televisión, así funciona esencialmente, ¡qué le vamos a hacer! ¿Qué más?

–Que también da mucho por ponerte a zampar, a ver qué encuentras para comer, unas galletitas...., y así se va engordando, se va engordando....

A–Sí, sí. Cualquiera tiene su vida llena de eso.

–Parece que la espectativa es la principal trampa para luego asegurar el éxito final: si he estado ocho meses esperando el concierto de (Acedecé), ¿cómo no va a ser un exitazo?

A–Así es, hay una colaboración: en la exaltación de los grandes Medios de entretenimiento, es decir, de aburrimiento disimulado, hay una colaboración, es decir, cuanto más se les hace esperar, es casi lo mismo que al revés, cuantos más discos han vendido. Las dos cosas funcionan la una con la otra en el sentido de exaltar la potencia de aquello que se espera, y que claro, ya está por un lado y por el otro condenado al éxito de antemano. Está condenado al éxito.

–Yo creo que es todo lo contrario muchas veces, ¿no?: cuando pones una espectativa, a ver si llega esto y tal, y te haces ilusiones y tal, y cuando llega es cuando precisamente te das cuenta de que no te gusta y te aburre.

A–A cualquiera le pasa eso. Cualquiera tiene esperiencia de eso.

–Claro, es al contrario: tienes la espectativa, y luego cuando llega, pues dices “¡pues vaya mierda!”. Y no me puedo engañar aunque vendan treinta discos, o treinta millones.

A–Así es lo que sucede, ésa es la esperiencia de mero sentido común, o de mera sensibilidad. Uno tenía que haber aprendido desde niño que precisamente cuanto más esperas la cosa más desilusión vas a tener; desde que te hacían esperar la noche o la mañana de los Reyes Magos cualquier niño debía tener ya esperiencia de eso. Los padres sin embargo siguen creyendo; siguen creyendo en que hay que crearles espectativa, entusiasmarlos con la espectativa de lo que les va a traer los Reyes Magos, pero cualquiera debería haber de su esperiencia sacado eso tan elemental: uno sabe que justamente la condición para la defraudación, la desilusión, es justamente el esperar, esperar la venida de lo prometido. Eso es de sentido común, viene de lo que nos queda de vivo y de pueblo, pero no rige para la mayoría. Para la mayoría rige por el contrario, pues lo que he puesto con el ejemplo de los padres: el niño debería aprender que lo que va a pasarle con los juguetes en la mañana de los Reyes va a ser el gran desamparo, la gran desilusión, pero eso los padres, que son los representantes de la mayoría, del Poder, no lo reconocen, siguen creyendo que hay que crearles ilusión. ¿No habéis oído emplear la palabra ‘ilusión’? Crear ilusión es una cosa a la que los Padres y los Medios se dedican por todas partes, como si no se

hubieran dado cuenta de que lo que sucede es eso: que la ilusión no es más que eso, una preparación para la defraudación más feroz. Así es: a la mayoría () la Fe de que es muy bueno crear espectativa, crear ilusión. Así se va.

–Creo que hay dos conceptos que maneja el Poder siempre muy bien. Uno es: somos muchos los convencidos, y si somos muchos, esto tiene que ser verdad. Otro es: cualquier esfuerzo, si es muy duro, tiene su recompensa.

A–Sí señor, sí, ésos son. Forman parte de una especie de cartilla que ya a los niños se les impone desde pequeños. Son de las mentiras gordas, pero mentiras que costituyen el Dominio.

–Por lo que yo recuerdo, tú siempre pintas un pobre hombre o mujer que sufre el Sistema. Pero es que cada uno de nosotros tenemos una posibilidad un poco de tener una actitud u otra: es decir, yo me he aburrido, por supuesto, pero cuando me he aburrido es porque estaba abúlico, porque estaba sin energía, y entonces estaba perdiendo lo que normalmente sí tengo, que es el interés por las cosas. O sea, si uno se fija en una textura, se puede interesar y sacar conclusiones. Si ve a dos cómo están follando, pues saca conclusiones de todo tipo, respecto al amor y sobre la Naturaleza. Es decir, que todo depende bastante de uno, y en un concierto, que estoy de acuerdo en que es una () digamos que uno puede centrarse en la armonía o en la forma que está viendo, y saca material. Incluso los políticos, que a mí también me aburre lo del Congreso, hay una picaresca de la respuesta, y hay vida también debajo de esa muerte. Es decir, que gran parte de la culpa del aburrimiento reside en uno mismo.

A–Claro. Bueno, yo no sé si los ejemplos que más bien has sacao responden a la línea de pensamiento que has enunciao genéricamente. Parece que hay un poco de decalage, pero bueno, vamos a ello: tú crees que uno tiene la posibilidad de elegir, crees en la libertad personal. Lo último que has dicho es lo que aquí hemos reconocido, pero más esagerado: uno es como el Poder, uno es como el Estado, y uno por tanto es el que se ordena maneras de falsamente entretenerse, es decir, aburrirse, se ordena falsas espectativas, pero porque tiene que ser uno y seguir siendo uno mañana, de manera que ninguna esperanza por esa parte. Menos mal, como siempre, que uno nunca es del todo el que es. De aquello en que uno no es el que es, es de donde pueden venir sentimientos reveladores de la mentira de todo eso, pero de uno propiamente no suelen venir más que las mismas órdenes que vienen de la Autoridad y de los Medios, pero con el inconveniente de que están como asimiladas formando parte de uno y de su libertad. Sí.

–Esa situación es en la que por lo menos presumiblemente no hay ningún proyecto, no hay ningún mañana, no hay ningún plan ni nada que cumplir, que son situaciones en que la gente puede estar más o menos suelta, y aún así puede pasar que se aburra la gente, y no se esplica muy bien por qué. Parece ser como si hubiera un aburrimiento general ya que se cuela incluso en las situaciones que

no tendrían por qué ser aburridas. Por ejemplo en esta tertulia a veces la gente se aburre, y yo me aburro, y no es una situación en la que se supone que se tendría uno que aburrir, y sin embargo te aburres. Es una especie de aburrimiento general que se cuela incluso en situaciones presumiblemente no aburridas, o no dadas al aburrimiento.

A–Sí, dejando () aparte, efectivamente eso se da, como hemos dicho, en situaciones relativamente libres, donde que no hay mucho que hacer, y las presiones no son muchas, ¿no?, y que parece que aparece también el aburrimiento. Puede ser; puede ser. Yo no me atrevería a enunciar así tan en general esa posibilidad, y hasta qué punto se presenta libre de los condicionamientos que le he puesto al aburrimiento, que son esencialmente la espectativa. Una imagen como la que evocas, de un campo, una pradera de relativa libertad y donde no hay nada que hacer, la verdad es que es difícil y no recomendable imaginarlos como una especie de prueba de nada, ¿no? Desde luego tenemos que reconocer que aparte de lo que he contado de las grandes ocasiones de aburrimiento, en la vida cotidiana pues estamos cambiando costantemente o dejándonos cambiar las posibilidades de vivir, de pensar, donde no hay aburrimiento ninguno, cambiándolas por el Tiempo; por el Tiempo real, contado. A cada paso nos está sucediendo, de manera que sí. Desde luego no puedo imaginar, dentro de la Sociedad y de la Realidad tal como costituída cercos de Paraíso. Lo único que me cabe reconocer, en mí mismo y en cualquiera, es que de vez en cuando a pesar de todo uno no se aburre: de veras siente, de veras descubre. Una muestra de que ni él ni la Realidad están nunca bien hechos del todo. Es lo único a lo que puedo acudir, no puedo contar con más imaginaciones.

–Parece que estás planteando que es, o aburrimiento, o algo revelador de la mentira que nos hace, ¿no? Pero yo estoy pensando en esos estados como pueden ser la angustia, la ansiedad, que ni siquiera el aburrimiento te sirve para quitártela, el aburrimiento de irte a ver una película, y no son reveladoras de nada ni descubridoras de nada, me parece a mí.

A–No. La Ley del Aburrimiento General la he presentado como muy importante y como destinada a la mayoría, pero no quiere decir que sea la única forma de Dominio y de destrozo de las posibilidades de vida, ¿no?, caben otras. Cabe, como tú has dicho, la desesperación tomando forma de angustia, aunque no hay que olvidar que la relación entre la ansiedad y la angustia es muy estrecha, y en la ansiedad está ya el fantasma del Futuro. Pero cabe eso, cabe la remisión a la locura, que uno mismo se remita por medios más o menos artificiales, se dedique a volverse loco como escapatoria, o que el Padre, los Poderes, lo declaren a uno loco, y le hagan ser eso. ¿Un loco se aburre? Como sabéis conozco muchos, muchas veces os los cito, entre mis amigos. Pues no: lo mismo que los de fuera. Lo que se puede decir es que la locura en sí no les sirve para nada en cuanto a posibilidades de descubrimiento, y que el estar encerrado y declarado, igual que los ratos de angustia, perjudica mucho, ¿no? Pero sí, efectivamente la Ley del Aburrimiento no es la única Ley: hay otras muchas que están destinadas a impedir que se produzca

cualquier asomo de vida, de descubrimiento de la verdad.

–¿Tú crees que realmente un loco se aburre?

A–A veces. A veces. Aunque la Medicina tiende a simplificar mucho, pero en la clasificación hay muchos tipos diferentes, ¿no? Sí, se aburren, acuden a la televisión, como los normales.

–Lo que estoy oyendo del aburrimiento y lo que te he oído a ti me hace pensar si el aburrimiento es costitutivo de la Realidad y por eso no podemos evitarlo, y al mismo tiempo pienso que es un fracaso de la Fe. Y al ser un fracaso de la Fe, que es algo intolerable tanto para el Poder como para uno mismo, trata de huir de ese aburrimiento, de ese estado intolerable, de ese vacío intolerable.

A–Al final me parece que te has ido por otro camino. Sí, efectivamente, esto parece que es muy importante. Costitutivo de la Realidad lo es en el sentido de que está organizada la Ley del Aburrimiento para evitar que la Realidad se ponga en peligro. Desde luego, eso de que no podemos hacer nada contra la Realidad es justamente lo contrario de lo que aquí estamos probando: vamos a ver si podemos, ¿no? Y naturalmente, si algo se puede contra la Realidad es a pesar de la Ley del Aburrimiento. Algo que efectivamente nos deje de vez en cuando vivir y descubrir la mentira de las verdades de la Realidad. Así es como pienso que hay que entenderlo.

–Quizá a la palabra aburrimiento los usos que le damos suenan un poco demasiado modernos, me parece, porque Isabel decía una cosa que me ha gustado, que es eso del aburrimiento a palo seco entre digamos el aburrimiento del niño pelón de Machado, el primer hastío del niño pelón de Machado, y el aburrimiento a máquina, con máquina, artefacto, chisme muy sofisticado, que puede ir desde la máquina tragaperras hasta la Red de redes, ¿no?, lo que se llama navegar, que en realidad es un éxtasis del aburrimiento. Y también algo por ejemplo que no has traído a colación, y que a mí me parece muy representativo del Progreso progresado, que es el Deporte de los Estadios, que he visto además que hay un montón de sustituciones, es decir, la música que tú bautizabas como ‘Clásica’, hay algo peor que la palabra clásica, que aburre más que todas las cosas cuando le dicen ‘de vanguardia’. Todavía peor. ‘Arte de Vanguardia’, ‘música de Vanguardia’, ‘Posmodermo’, ‘Posvanguardista’, todavía peor. Cuanto más se le añaden cosas, todavía sobre lo de ‘clásico’ crece la posibilidad de aburrimiento. Pero yo creo que lo peor es cuando el chisme, y la máquina, y la proyección, encima se ponen con una serie de biombos e intermediarios. Yo lo siento por los que disfrutáis con eso, pero me parece asombroso. Sólo en ciertas situaciones ‘biogeológicas’ podría decir yo, he visto para mí algo asombroso, que es divertirse con, como dice un amigo mío, doce tipos en calzoncillos persiguiendo una bola, y además eso verlo en una pantalla, y encima en un bar que es un follón y que es incómodo, y entonces toda esa suma de tecnología y de ceremonias va sumándose como los chismes que utilizamos. Ya que hablabas de la Enseñanza, yo creo que es algo muy evidente que ojalá pudiéramos enseñar el

aburrimiento, porque lo que se hace es acumular máquinas.....Tú estás a distancia, tú te aburres a distancia, en la Universidad Aburrida a Distancia.

-Yo me aburro con Red.

-En realidad sois precursores del Futuro, la Universidad Aburrida a Distancia, la que tiene la red puesta para aburrir en el momento, in situ, la están tratando de escluir siempre porque no es tan perfecta, y entonces acumulan burocracia y acumulan cantidad de chismes para aburrir. Un ejemplo perfectísimo es el famoso Power Point, que es una invitación al aburrimiento. En cuanto te dicen que va a ser una conferencia, y encima con Power Point....

-Respecto a la cuestión de la distancia, tengo que especificar. Lo de la distancia es importante.

A-Agradecemos que hayas traído el ejemplo, y ya veis que hay muchos. La Internet o el tratamiento de los Deportes merecían desde luego detenerse mucho en ello, pero espera un momento, porque es que al principio parecía que Antonio iba a tirar a algo más general que después no......Bueno, en todo caso los nuevos ejemplos se agradecen. Ya se ve cómo está lleno todo eso.

-Pero yo quería decir que si hay algo de verdad.....Yo entré en la Distancia por aquello que cantaba Lucho Gatica, que dicen que la distancia es el olvido, aquella canción, y me metí en la Distancia por lo del olvido. Bueno, pues eso que podría ser el olvido, y que ahí se podía haber generado un zumo de aburrimiento interesante, es precisamente quizá ahora el método de enseñanza más propicio al entretenimiento costante con la maquinita, con lo de aburrirse con Red, porque uno se puede aburrir con red y sin red, como la Pinito del Oro se tiraba del trapecio con red y sin red. Aburrirse con red es muchísimo peor que aburrirse sin red.

A-Ya está, ya está. Desde luego se puede decir que dentro de lo malo, como Antonio ha dicho, y ahora Isabel también, cuanto más complejos los procedimientos de recubrir el aburrimiento, evidentemente podríamos decir desde lo que nos queda de pueblo que son peores, ¿eh?, esa escala siempre se puede con algún cuidado establecer.

-Has dado ejemplos muy claros del aburrimiento, y se ha entendido que es costituyente de la Realidad. Sin embargo, en las mismas ocasiones unos se aburren y otros no, o más o menos. Luego algo depende del cada quién, y los que se aburren, ¿por qué lo admiten y disfrutan con ese aburrimiento? ¿Por qué se acepta? ¿De dónde se está huyendo para admitir esa situación como buena? O sea, ¿qué depende de cada quien en el aburrimiento?

A-Bueno, en parte ya has oído lo que decía antes ahí: lo mismo que hay Poderes más mandones y poderosos que otros, aunque todos desde luego van a lo mismo, entre los unos los hay que están mucho peor hechos, y ya desearía yo ser uno de esos, y que por tanto dejan que

les penetren sensaciones de vida y descubrimientos, y entonces no tienen ya casi tiempo, y otros que están mucho más cerraos, que se han dejao coger por la Fe, y entonces, pues normalmente elegirán. Son diferencias personales, no van a ninguna parte.

–Pero sigues hablando de costituciones, o sea, que hay unos que son así y otros que son asá, pero el mismo en circustancias o por asuntos se interesa y no se aburre, y otras veces sí.

A–También. Sí, sí, también. Uno nunca es el mismo, y la única gracia de todo eso es que uno no está bien hecho del todo ni con respecto a los demás ni con respecto a sus días sucesivos, y eso es lo único que podemos llamar 'libertad' puramente negativa.

–Pero hay que reconocer que ha habido un Progreso de refinamiento tremendo.

A–Sí señor, por supuesto.

–Antiguamente por lo menos al aburrimiento se le llamaba de manera muy decente mataratos, solitario. ¿A que eran preciosas esas cosas?, mataratos, pasatiempo, solitario. Hoy día, tú llama a algunos de esos que van ahí que va a hacer un solitario.

A–'Pasatiempos' lo dicen todavía.

–Recuerdo la traducción que has hecho varias veces de aburrimiento y caos, que caos en griego era el bostezo. ¿Hablarías algo hoy también del caos en relación con el aburrimiento?

A–He hablado al principio para otra cosa, para decir que el que uno se niegue a creer en la necesidad de Gobierno no implica de ninguna manera que uno crea en el caos, que es una idea típica del Poder y que está justamente destinada a desarrollarse para alimentar el miedo de lo que pueda pasar si no nos dejamos gobernar, que es lo esencial. Sí, la relación con el bostezo es evidente, y caos, palabra procedente de las lenguas germánicas, quiere decir bostezo en primer lugar, y en griego 'jáos' tomó ese sentido. Por otra parte el síntoma del bostezo, pues tampoco es una señal muy segura del aburrimiento

–¿Cuál es la etimología del término 'aburrimiento'?

A–'Aborrere'. No tiene mucho que ver el significado latino. 'Aborrere', 'aborréscere', quiere decir 'aborrecer' más bien, apartarse de ello por alguna.....Y por tanto, cuando se dice en reflexivo, 'se aborrere', aburrir–se a uno mismo, querría decir etimológicamente eso: coger horror de uno mismo y apartarse de uno, lo cual, como suele suceder con las etimologías, no corresponde al significado actual de la palabra en español, que es el que yo he usado.

–Un chico con el que hablé dijo que hace algún tiempo estuvo allá por el Congo, y una cosa que le impresionó parece ser que en una

zona empobrecida y poco progresada y demás, pues llegaba cierta hora de la tarde, y se iba la luz, y como no había luz en las casas, pues una cosa que le impresionaba era que llegada esa hora la gente se sentaba y no decía nada, y se quedaba allí. Y él quedaba como complacido de pertenecer a esta otra cultura nuestra en que tenemos lo que nosotros llamaríamos aquí sustitutos para hacer eso más soportable o llevadero de alguna manera.

A—Pero él no notaba que los que se quedaban callados así al atardecer y por la noche estuvieran muy desesperados ni les pasara nada de especial.

—Es que debía de ser muy impresionante.

A—Es que una cosa es la sensación que tu amigo tuviera de lo que les pasaba, y otra cosa es lo que tuvieran ellos.

—Claro, pero que él luego al ver eso quedaba complacido de volver a su país.

A—Sí, eso es normal. Él era un servidor del Poder como otro cualquiera. Eso es lo normal. Lo importante para el esperimento era ver eso, ¿no? Ya veis que nunca puedo poner Paraísos en la Realidad, ni el centro del Congo ni nada, pero evidentemente el Progreso es el Progreso, y los procedimientos para disimular y hacer tolerable el aburrimiento, cambiarlo por otra cosa, no hacen más que crecer. ¿Qué más?

—Parece que las espectativas de aburrimiento como que va todo en un mismo barco, y contraponer un poco eso con algo que por lo menos en mi esperiencia ha ido bien, que es el descubrimiento de la inmediatez y el pasarlo bien. Lo que me ha hecho pensar en esto es que yo trabajo en Galicia, tenemos una escuela, y es verdad que allí las cosas que se hacen son cosas manuales. La gente acude allí con unas espectativas, la espectativa de que va a hacer determinada pieza, va a aprender a hacer determinada pieza, y va por eso. Pero las espectativas el mismo destino que estas: aburrirse. Pero lo que empieza a ocurrir cuando las espectativas dejan de tener tanto sentido, y es lo importante el hacer, el descubrimiento de las técnicas que se emplean para hacer aquello, el contacto directo, contra las maquinitas y tal, en este caso son cosas que se hacen con las manos, es decir, el contacto directo con los materiales, y todo eso invita a hacer olvidar esas espectativas de alguna manera. Desde luego, no en el primer momento: pasa tiempo. En el primer momento todo el mundo viene obsesionado con su espectativa, pero luego con el tiempo van olvidando esa espectativa, y esa otra cosa que no sabía que se podía dar empieza a aparecer y empieza a ser la que de verdad de alguna manera cautiva, y se pasa bien, y es inmediato.

A—Es una buena noticia, y efectivamente yo también tengo esperiencias de ese tipo. Bueno, yo no sé si es tanto la inmediatez. Lo que pasa es que a pesar de todo el Orden, hay barro, hay manos, y hay capacidad de sentir. No nos la pueden quitar del

todo, y en vista de todo eso pues sucede que ahí, como en el curso de cualquier otra cosa que arranca como motor, empieza a hacerse porque está mandado, por tanto condenada al aburrimiento, pues luego resulta que la cosa puede revivir como la arcilla en los dedos. Puede revivir, la cosa revive, se hace sentir, y se olvida el Futuro al que se dirigía. Eso es lo esencial. Lo uno va con lo otro. El que pueda despertar un momento de placer quiere decir olvido, por lo menos provisional, del Futuro al que se dirigía la actividad, ¿no? Así tiene que ser. Adelante.

—El ejemplo sumo de aburrimiento, que no lo has citao, hoy día son los gimnasios. Ahí se cumplen todos los rasgos del verdadero aburrimiento moderno, porque por un lado está disimulao de música permanente y repetitiva, pero por el otro lado está la conciencia costante de algo que no hay que tener conciencia de ello, que es el cuerpo. Tiene todos los ingredientes para el aburrimiento más severo y más estendido. Es lo que llena la vida de las Señoras, porque yo cuando voy está lleno de Señoras a todas horas.

A—Bueno, no hace falta que hables más para convencernos. Efectivamente, en efecto, es otro buen ejemplo: a falta de cosa que hacer, lo mismo se puede uno o una ir a comprar lo que no le hace falta que puede ir a hacerse un cuerpo y ponerse en forma. Da igual, el caso es, en lugar de, como dice el vulgo normalmente, tocarse las narices, o cualquier otra cosa, pues eso: va uno a ponerse en forma en un aula de Fitnes. No es más que sacar ejemplos de la mayoría, que también es la mayoría de cada uno, ¡qué se le va a hacer!

—Me parecía, por las cosas que han salido, lo del burro y lo del Congo, que el aburrimiento es una cosa de los hombres, y además bastante moderna, ¿no?, o sea, que a lo mejor esos del Congo no se aburrían. Y lo del burro, pensar que un burro se pueda aburrir o no, me hace pensar que a mí lo que más me aburre es tenerme que ocupar de mis asuntos, tener que ser yo la que soy.

A—Participo.

—Que un burro parece que está condenado a lo mismo.

A—No. Un burro en nuestra visión no puede participar de eso del Tiempo, por tanto no puede estar vacío. Desde luego, vamos, la impresión que uno recibe es mucho más todavía envidiable que la de estos hombres del Congo: un burro que está apenas moviendo una oreja o moviendo un rabo horas y horas, y que si lo dejan en paz no le pasa nada.

—Y me da la impresión de que los hombres puede pasar lo mismo durante mucho tiempo, ¿no?

A—Bueno, desde luego el Progreso ha sido tremebundo respecto de esas otras situaciones, los progresos para matarlo, pero yo creo que efectivamente la condición de que hayan progresado tanto los recubrimientos del aburrimiento depende de que al mismo tiempo cada

vez se ha hecho más sensible la posibilidad de descubrimiento de las mentiras, ¿no?, y que eso naturalmente exige medidas más drásticas para acabar con esas posibilidades, ¿no? Puede ser el Progreso tomado de una manera tomada un poco así contradictoria. ¿Qué decías de.....?

–Se me estaba ocurriendo que alguna vez había leído que lo del aburrimiento surgía en las Sociedades Burguesas y eso.

A–() puedes garantizar por la mera lectura de Horacio o cualquiera que algo muy parecido (). "Romperle el espinazo al día" es una de las cosas que dice Horacio; romperle el espinazo al día como medio de rehuir toda esa estensión que es un día entero.

–Claro, pero que Horacio ya vivía en una sociedad muy progresada, y hay fases de progresamiento y de desprogresamiento.

A–Sí, sin duda, y yo () con el Progreso de las dos cosas que acabo de decir, sí.

–Yo me debo levantar contra tu alusión a Proust, que decías que era aburrido, pues yo me acuerdo de haber leído a Proust, y leer poco cada día porque me daba miedo de que se acabara. O sea, que yo no me aburría nunca con él.

A–Yo con Proust tampoco me he aburrido mucho. Efectivamente, tal vez ahí es que aunque haya argumento, y efectivamente a los personajes les pasan cosas y evoluciona, pero es tan importante todo lo demás que no tiene que ver mucho con la espectativa de lo que va a pasar que por eso aburre menos tal vez ese tipo de novelas, sí.

Tenemos que seguir hablando de esto si el Señor nos deja y no quiere llevarnos a un aburrimiento total, que es casi inconcebible. Pues eso, dentro de siete días a ver si sale esto.

Tertulia Política número 182 (17 de Junio de 2009)
G – Hola, voy a anunciaros lo que os anuncio casi –pues, no sé– ya, ahora, ocho años o por ahí que llevamos celebrando el San Juan en La Cornisa. La Cornisa, sabéis, al Oeste, detrás de San Francisco El Grande, y todo al Oeste es donde estamos, allí por donde se pone el sol. Así que celebraremos la noche de San Juan el día 23, con sardiñas y todas esas cosas que solemos tener ese día. Y, bueno, después, al acabar, ya podemos empezar la colecta, me vais dando 10 € por cabeza, más o menos, si luego falta, ya os lo diré a los que ya nos conocemos más o menos. Pero en fin, para los que sois nuevos y no habéis estado nunca, ya os lo digo: detrás de la iglesia de San Francisco El Grande, todo al Oeste del parque, y allí nos vemos a

partir de las 8 ó por ahí.

– El 23 ¿en qué cae?

G – 23, en martes, es decir, al otro día tenemos la tertulia. La hoguera la solemos encender a las 11.

– Y luego suele haber una tormenta tremenda.

G – Vino, sardinas, de todo. Y luego, bueno, como supongo que vendrá Agustín, que viene varios años, seguro que tenemos lluvia. Él tiene una magia y cuando va, pues nos llueve y nos refresca, y truena…

AGC – Vamos a seguir en esta guerra contra la Realidad hablando contra las ideas que nosotros nos hacemos acerca del tiempo, acerca del mundo. 'Nosotros', como ya estáis acostumbrados a verlo, es una manera de evitar decir 'los hombres' y, lo que es peor todavía, 'el hombre'. De manera que se trata este rato de volver sobre el mal que hacemos (a lo que sea, no hay que llamarlo mundo, ni nada) con las ideas propias y específicas de 'nosotros' que son normalmente también las de 'uno' (el 'nosotros' ése está ya hecho, como 'las mayorías' de la Democracia, de 'unos') y por tanto hay lugar en esto que os saco a confundir eso de 'el hombre', ese invento del 'hombre', con 'uno' (uno cada uno de nosotros) porque del uno y lo otro, que es lo mismo, es de donde viene el mal, digamos.

Hay que aclarar especialmente para los que no habéis seguido esto con costancia que nosotros, los hombres, en cuanto cosas y en la medida que aprendemos a reducirnos a cosas, a ser una clase de cosas como las otras, participamos desde luego como cualquier cosa, cualquier animal, cualquier astro, cualquiera incluso de los entes atómicos, participamos de la doble ley que es la condición de lo que llamamos Existencia o, lo que es lo mismo, Realidad. La ley de la Existencia es una doble ley, como recordáis, en el sentido de que por un lado las cosas, nosotros entre ellas, nos estamos continuamente deshaciendo, perdiéndonos, sin cesar en lo que no se sabe, y por el otro lado –digamos, la ley desde Arriba– estamos obligados a defendernos de eso, a defendernos de ese deshacernos y mantener el empeño en que uno es el que es, la cosa es lo que es, las cosas son lo que son, la Realidad es lo que es, etc.

Dos cosas perfectamente opuestas que vienen de sitios distintos: de lo sin fin, en lo que nos hundimos; de lo Alto, de donde viene la orden de sin embargo mantenernos siendo el que somos, siendo los que somos. Y, en cuanto cosas, si nos dejáramos ser como cosas igual que las otras, ahí estaría todo, la lucha consistiría justamente en eso, habría las posibilidades incluso de partidarios del Ser, partidarios de que uno sea el que es, y no partidarios (no partidarios: los que no se lo creen, las cosas que no acaban de creérselo y que prefieren dejarse deshacer buenamente, dejarse perder en lo que no se sabe).

A eso se reduciría todo, pero ahora, y muchas veces, tenemos que

ocuparnos del mal que específicamente hacemos nosotros, los hombres, no como cosas sino precisamente con la pretensión de ser algo aparte de… aparte de las cosas, frente a las cosas, casi (por hablar a lo filósofo) como el sujeto frente a los objetos, todas esas pedanterías a las que estáis de sobra acostumbrados.

Y en cuanto hombres por tanto, de esa manera, nos hacemos ideas sobre el mundo, sobre nosotros, sobre las cosas, y de esa manera hacemos un daño específicamente humano. Hacemos directamente un daño que es un daño que en primer lugar tiene que consistir como siempre en la mentira: las ideas no pueden ser otra cosa que mentirosas puesto que en la Realidad no caben verdades (verdad no es más que la negación de las creencias, de la Fe), y pretendiendo que sabemos qué es el mundo, qué somos nosotros, adónde vamos (esto ?el fin? es de alguna manera lo primero para fundamento de todas estas falsedades), nos creemos que podemos regir las cosas. Y el daño, que es primariamente un daño de esta mentira, es un daño de la Fe específicamente humana, ése luego ya pasa a poder hacer toda clase de daños, todos vienen de ahí. Como estáis acostumbrados a saber, incluso en el plano más corriente, las armas de la guerra, las bombas nucleares y todo lo demás no son nada más que desarrollos de la mentira y de la Fe de la que se parte: no hay armas ni destrozos sin una Fe que rige los Ejércitos, que manda y que desarrolla todos esos medios tan vistosos de destrucción que a veces se nos presentan como el mal, no siendo más que la cara, la cara del mal, la cara de fuera y no otra cosa.

Es contra estas ideas específicamente humanas contra lo que quería que habláramos un rato, contra esta manera de hacer el… de hacer el mal. Hacer el mal, es decir establecer aparte de esa condición general que rige toda existencia de estarse uno y las cosas deshaciendo y al mismo tiempo tenerse que defender costantemente de ello, aparte de eso, introducir ideas o ideales que pretenden ser un saber a cómo pasan… a cómo pasan esas cosas.

Nos hacemos una idea del mundo, empezamos por llamar Mundo (que, como sabéis, es una traducción latina de cosmos, es decir ‘ordenación’, a todo esto en lo que estamos metidos. Es decir que nos cegamos desde el principio al reconocimiento de la Realidad como algo que nunca está hecho del todo, que está siempre perdiéndose en lo sin fin, y lo convertimos en un cosmos, una ordenación) y nos hacemos y hacemos mal por medio de lo que dijo Protágoras y que suele entenderse del revés “Por el medio de ser nosotros la medida de todas las cosas”, por el procedimiento de la medida, es decir que cualesquiera cosas que imaginemos, sepamos, midamos, acerca de las Realidades, de la Realidad, todo eso es con respecto a la posición central que nos otorgamos: el ser medida, el metro, de todas las cosas, lo cual no sé cómo filósofos y otras gentes han podido entender como una especie de declaración exaltatoria de la condición humana, cuando de por sí mismo declara la condena a la mentira, porque el que las cosas se conciban, se sepan, se traten, según nuestra medida, implica ya, sin más, la falsificación, porque no es verdad que nosotros seamos ni el sujeto de todo esto, ni el centro, ni nada por el estilo.

Esto es lo que desearía con vuestra ayuda tratar de seguir entendiendo un poco… un poco mejor. Como muestra de esto, un tanto superficial, me ha tocado ver el otro día una película que han fabricao con los discursos de un señor (no me acuerdo ahora bien del nombre), pero un señor que, aparte de ser más o menos ecologista, es sumamente poderoso, tan poderoso que creo que compitió con el malhadado presidente Bush en la candidatura a la Presidencia, nada menos, ¿no?, lo cual ya quiere decir… ¿Eh?

– Al Gore

AGC – Ése. Bien, él agradecerá que recordéis el nombre mejor que yo. Bueno, me tragué este rollo (me tragué este rollo, pasan esas cosas, uno no puede estar nunca siempre a la defensiva contra los Medios todo lo que debía) y entonces se trata de lo que por otros muchos Medios sabéis ya, se trata de la amenaza al Planeta, el calentamiento, el cambio climático, todo lo cual, a lo largo de dicho rollo, presentado con todos los más precisos y científicos diagramas, muestras, horrores del casquete del Polo polar abriéndose y con toda la amenaza que eso trae consigo… Bueno, ¿para qué os voy a contar?, porque aunque no hayáis visto precisamente esa película, estáis hartos de encontrar en periódicos o en televisión cosas… cosas como ésas.

Bueno, pues quiero tomarlo como ejemplo muy concreto: naturalmente todo este… todo este rollo y todas las fantasías que os presentan como científicas en los Medios están fundados en una creencia en el Futuro: en que vamos por una raya, un progreso, que puede ser optimista o puede ser fatal, pero que de todas formas está ahí, es una línea que tenemos por delante, y desde luego una confianza (una Fe, más bien) en el saber de la Ciencia, lo que ella nos dice acerca de cómo son las cosas, y incluyéndose en ello naturalmente los números, las cifras, respecto a la progresiva desolación que todo esto trae consigo. Ya sabéis cómo es la Estadística, la Estadística que es lo que manda, y sobre la cual, si hay tiempo, pienso volver dentro de un rato.

Y, claro, no puede menos de presentarse todo esto sino acompañado de eso que ellos llaman ‘positivo’, de algo positivo, de la propuesta positiva para evitar el horror, para evitar la destrucción del Planeta a que nosotros, hombres, lo estamos llevando y nos estamos llevando a nosotros con él.

Me da vergüenza hasta citar estas cosas, pero tengo que citarlas para someterlas a vuestra crítica. De manera que ¡qué se le va a hacer!

La propuesta positiva es naturalmente pues una serie de recomendaciones que están dirigidas imperiosamente, porque ¡vean Vds. lo que se nos viene encima y qué a prisa se nos viene encima! Pero son recomendaciones imperiosas respecto a evitar los productos que acarrean consigo el aumento del bióxido de carbono, a elegir (esto en un rinconcito, pero también), a elegir siempre que se pueda

los medios de trasporte públicos, es decir, sacar el auto a la calle lo menos que sea posible (una recomendación prudente), desde luego afiliarse a la asociación ecológica que va a llevar adelante esta lucha de una manera costante… Bueno, muchas más cosas positivas.

Lo que entre nosotros quiero recordar es que estas propuestas, en primer lugar, no tienen sentido: no se puede arreglar dentro de la Realidad y de maneras sumisas a la Realidad, a las Leyes, a los Estados, a la Ciencia, al Dinero, no se puede arreglar nada porque esos horrores evidentemente dimanan de una cosa que es la Fe, la mentira, y sin romper con eso de alguna manera todo lo que se haga va a servir para lo mismo: para seguir progresando en la falsedad, más o menos deprisa, pero desde luego progresando sin salirse de ello.

Esto desearía que entre nosotros quedara lo bastante claro, este desengaño. Si me preguntáis "Pero, ¿no tienen razón, este señor y los ecologistas en general?, ¿no es verdad que estos horrores nos están amenazando?, ¿no es verdad que progresa la puñeta que sea, el cambio climático, o el calentamiento, o las cosas que sean? Y naturalmente tendré que deciros "Verdad desde luego no es": nada que la Ciencia diga ?una Ciencia que está al servicio del Poder y de la Fe? puede ser verdad. Verdad desde luego no puede ser. Puede ser más o menos estadísticamente agobiante, atemorizante, pero verdad no.

Desde luego esta tierra no es un Planeta ni lo será nunca, y fijáos bien que en todas estas visiones tan bienintencionadas pero tan respetadas por el Poder, se está mirando a la tierra, como se ve en las fotos y en los diagramas, desde lejos, desde fuera. Esto os está indicando lo que os decía en general respecto al hombre sujeto de los objetos y medida de las cosas y el mal que puede hacer. Se le está tratando así: se ve el Globo entero, lo tiene Vd. ahí, en el televisor, encima de la mesa, se ven los Polos cuarteándose, se ve el aumento de la sequedad de los mares por acá, o el aumento del nivel del mar por aquel otro lao… Todo eso se ve, pero en el Globito ése, desde fuera.

Es así como estamos tratando a esta tierra nuestra, y la tierra nunca puede ser un Planeta. Eso de ser un Planeta la tierra forma parte ya de todo el tinglado de ideas contra el que hoy os estoy invitando… invitando a hablar.

Tengo que aclarar, pararme un momento para aclarar, que en alguna ocasión hemos tenido que reconocer que en el cambio de ideas (a lo largo de estos pocos 30 siglos de los que tenemos noticia clara), el cambio de ideas parece haber sido en cierto modo liberador del 'hombre medida de todas las cosas', 'descentrador', porque evidentemente una cosa es que las ideas dominantes pasen de concebir esta casa nuestra, la tierra, como centro inmóvil, fijo, alrededor del cual todos los cielos y las estrellas giran, a que se pase a reconocer después que esta tierra nuestra no está tan en el centro, que daba vueltas alrededor del sol en vez de al revés, como antes se creía, y que, no contentos con eso, después se pase al cambio que consiste en reconocer que el Sistema Solar mismo no es más que un

caso en una serie innumerable de formaciones que son parte de las Galaxias, que ahí las tenéis ¿eh?, gracias a los grandes telescopios, reflejadas en el televisor, ahí están las Galaxias también, en una de las cuales nuestro Sistema Solar, el pobre, está también haciendo lo que le corresponde…

Bueno, efectivamente, así, de primeras, este descentramiento podía servir para quitarnos del medio, ayudar a quitarnos de en medio, romper con la Fe. 'Quitarnos del medio' que quiere decir 'quitar de en medio al hombre y quitarse del medio uno', porque (lo dije al principio) hay razón para decir las dos cosas juntas y confundidas "el hombre y uno mismo", el hombre genérico y uno mismo.

Pues sí, aparentemente serían descentradoras, nos habrían dotado de una cierta humildad, por así decir, que nos hiciera ver las cosas de otra manera que no fuera tan dependiente de nosotros. Bueno, no tengo que deciros que no ha pasado nada de esto, que seguimos estando tan en el centro como antes de todos estos progresos de las ideas. Seguimos estando tan en el centro y considerando todas las cosas como algo que es objeto de nuestro saber y que por tanto gira de alguna manera alrededor de nosotros, piénsese en lo que se piense de los Planetas.

De manera que eso de la amenaza de la tierra, de los ecologistas y demás, no ha contribuido para nada para quitarnos del medio, para quitarnos a la Fe, y ahí está… ahí está por tanto la raíz de la mentira y el sentido en que os digo que todas esas especulaciones, amenazas y demás que los ecologistas bienquistos de los Estados, del Poder, todas ésas no pueden ser verdad nunca. No pueden ser verdad nunca y por tanto en cuanto a las medidas prácticas, como todo eso de lo práctico depende de la Fe o de la falta de Fe, pues nada que hacer: no hay manera de que esas medidas prácticas para evitar los desastres, en cuanto que son propuestas que se atienen a las ideas recibidas, a la Ciencia, que al Poder no le molestan ni al Dinero tampoco, no les molestan de verdad, todas esas propuestas no pueden dar nunca de sí más que el cambio para seguir lo mismo. El cambio para seguir lo mismo, y efectivamente que las formas de desastre cambien más o menos ligeramente pero para seguir lo mismo.

Esto era lo que me importaba sobre todo ¿no?, el reconocimiento de esto. Lo mismo que las medidas prácticas que se pretendan hacer realistamente no pueden hacer nada para parar el supuesto desastre que nos amenaza, lo mismo que en Política de la calle cualquier propuesta revolucionaria, incluso anárquica, pero que se atenga a la Realidad para destruir esto con el fin de costruir otra cosa, está condenada a lo mismo, está condenada a quedar asimilada por el Poder y por el Dinero y no hacer más que contribuir al cambio para seguir igual.

Y en cuanto al saber, que es en cierto modo lo primero, lo mismo: cualquier forma de saber que trata de explicar el mundo, de explicar las leyes que rigen el movimiento de las cosas 'dentro de' las ideas recibidas, está claro que nunca puede llegar a ningún descubrimiento de la mentira; nunca puede llegar a ninguna destrucción eficaz de la

Fe… de la Fe reinante.

Supongo que esto de el ‘dentro’ y ‘fuera’ se entiende bien: a las cosas, a las otras, no se les habría ocurrido nunca colocarse fuera para verse a sí mismas y al resto y descubrir las relaciones que las rigen; el vicio es aquí, específicamente humano, y es en ese sentido en el que… en el que lo estoy sacando, espero que sin confusión.

Hay a este propósito que entrar en las ideas o mentiras fundamentales respecto a eso del tiempo, porque, como tantas veces hemos dicho, el tiempo es lo primario de esto de la Realidad: el Tiempo real es el fundamento de toda la falsedad de las verdades que acerca del mundo… que acerca del mundo se digan. Este Tiempo real está dividido en los dos sectores consabidos, futuro/pasado, que son de alguna manera, por más opuestos en la dirección de la flecha que se quiera, son del mismo orden de cosas, son tiempo, y eso es lo que hace el fundamento de toda esta mentira, de todo este tinglado.

Bueno, una vez más aquí me parece que vamos a tener ocasión de utilizar las especulaciones de los físicos para este propósito, porque hemos tenido la suerte de que Caramés una vez más, con el tino acostumbrado, dio con un… dio con un artículo de un señor Bernstein (B-e-r-n-s-t-e-i-n), un señor Bernstein, un artículo llamado A quantum past, es decir “un pasado cuántico”, “un pasado en cuantos”, “un pasado cuántico”. Y el artículo está dedicado a tratar de descubrir la manera en que debe entenderse algo que ya hace unos años otro señor, Dyson, (D-y-s-o-n) en el 2004 había propuesto en el sentido de este problema de que nuestra manera más avanzada de penetrar en la Realidad, la Mecánica Cuántica, es incapaz de dar cuenta o razón de lo pasado.

Esto es una cosa que los propios físicos, los propios cuánticos, debieron tardar algún tiempo en darse cuenta, pero que estaba bastante a la mano, y espero que me arregle para haceros entender lo que yo he podido entender de esta especulación:

Desde luego, como sabéis, la Mecánica Cuántica es la forma más avanzada de nuestro conocimiento de la Realidad precisamente con la condición de que aquello de lo que se ocupa son generalmente p r e d i c c i o n e s. Predicciones: predicciones respecto al resultado de tal o cual experimento, predicciones respecto a la ruta que el electrón va a seguir desde el momento de la observación, por ejemplo, por decirlo así, un poco a lo basto.

Está claro que el lenguaje de estas predicciones no puede ser otra cosa que el cálculo de probabilidades, no hay otro. No hay otro idioma de entre los que los científicos habían desarrollado que pueda compararse.

Aquí, para la tertulia, cálculo de probabilidades quiere decir conversión de las posibilidades sin fin que se abren en lo que no ha pasado en probabilidades que sí están contadas y que por tanto se prestan al cálculo. Y en esto consiste la Cuántica. Esto el propio señor Bernstein lo recuerda… lo recuerda de alguna manera por si

hacía falta.

Un cálculo de probabilidades es por otra parte una ratificación de la realidad de lo que no ha pasado: el futuro. El Régimen que nosotros, los humanos, no podemos decir 'vivimos', pero 'existimos', es justamente el Régimen del Futuro. Y aclaran los físicos que esto es la Mecánica Cuántica, al menos la Mecánica Cuántica considerada con una cosita que les ha gustado mucho que sacó John Bell y que repiten una y otra vez, For all practical purposes , (FAPP). El FAPP que lo sacan a la menor.

Hay que entender que For all practical purposes, es decir 'Para todo propósito práctico' se diría que se refiere a las aplicaciones de la Mecánica Cuántica (que son de un éxito fabuloso, estamos existiendo en medio y gracias a las aplicaciones de estos cálculos cuánticos, en todos los últimos chismes de que disponemos ¿no?), pero quiere decir algo más, quiere decir 'Para todo propósito práctico de la propia teoría', es decir, desentendiéndose de cualquier otra forma de descubrimiento que podría amenazar justamente el fundamento mismo de la teoría.

Y ése es el idioma de la Mecánica Cuántica: cálculo de probabilidades. Y ahora ya podéis entender sin más que un cálculo de probabilidades solamente tiene aplicación a lo Futuro, es decir a lo que no hay, a lo que no está, que es justamente para lo que se aplica. De manera que era bastante lógico que cuando se echara la vista atrás, por así decir, y se tratara de explicar, describir lo pasado, el procedimiento no pudiera servir, no tiene sentido una Cuántica de lo pasado porque el idioma de probabilidades no tiene aplicación, no tiene aplicación ahí. Eso el físico se lo deja, pues a la Historia, a otras formas de saber inferiores a las que se les reconoce naturalmente su derecho a existir ¿eh?, y a dar cuenta de lo pasado y todo ello, pero que no es la Ciencia en su forma más avanzada.

Bueno, pues así, en esta discusión encuentran las intervenciones éstas de Bernstein y de Dyson que os estoy citando. La actitud ha sido divergente, no siempre ha sido así: por ejemplo, leo en el propio artículo de Bernstein que Einstein mismo, en sus últimos años, con los colaboradores que tenía entonces (creo, Tolman y Podolsky) sacaron un artículo en que más bien se razonaba en el sentido de que el principio de incertidumbre (es decir la interdependencia de posición y de ímpetu de la partícula que, como sabéis, hace que no puedan al mismo tiempo considerarse una y la otra) era aplicable a lo pasado también como a lo futuro, porque en cierto modo también el pasado sería incierto. Es un reconocimiento velado de que tampoco se sabe lo que ha pasado.

Nuestra soberbia fundamental es que sabemos lo que va a pasar, es el Régimen del Futuro, pero un golpe de humildad contra ella, el más profundo, es eso, es el reconocimiento de que tampoco sabemos lo que ha pasado. Y parece que el artículo de Einstein y sus colaboradores iba más bien… más bien en ese sentido. Desde luego los posteriores y Bernstein mismo rechazan esto y hacen ver que efectivamente no puede

admitirse. No puede admitirse nada parecido al juego con electrones, por ejemplo, que hace que la trayectoria previsible pueda ser problemática y compleja dependiendo justamente de la aplicación del principio de incertidumbre. Ya recordáis todo el juego de la caja con las dos hendiduras y un electrón o dos electrones, y así. Eso no puede aplicarse hacia atrás, nada de eso puede aplicarse hacia atrás, y por tanto no tiene sentido.

No sé cómo hablaba el artículo que [] Dyson, que no hemos leído, pero desde luego el de Bernstein termina más bien con una cierta ambigüedad, con cierta ambigüedad: la declaración de la desolación (es una cita de no sé quién), la desolación de que "las cosas no son como eran" (añorando una forma de Ciencia más que otra cosa). 'Las cosas no son lo que eran', que en realidad, mirándolo bien, lo que quiere decir 'las cosas no eran lo que nosotros creíamos que eran', que es una forma mucho más honrada de decirlo, y que desde luego hace intervenir, como se debe, la Fe y la falsificación en todo eso.

Bueno, esto, como veis, es, como otras veces, una ayuda, es decir nos ayuda en esta guerra contra la Fe el descubrimiento de que incluso algunos de los estudiosos más avanzados de la Física son capaces al menos de poner al descubierto el problema, luego ya, tratar de solucionarlo, pero lo importante: dejarlo al descubierto, y eso es de lo que aquí podemos aprovecharnos.

Nuestro mal (con esto os voy a dejar ya pasar la palabra), el mal que hacemos [] consiste justo justamente en que queremos llevarnos a las cosas con nosotros, seguimos siendo el centro. Nuestro mal es la fijación. Queremos retenerlas según nuestra medida, retenerlas como nuestras que son, y hacer que sigan siendo lo que son ni puedan librarse de ello. La táctica contraria es la de la tertulia: dejarse ir con las cosas, pase lo que pase. Dejarse ir con las cosas, reconocerse como parte de ello. Y supongo que, sin entrar mucho en las consecuencias políticas de esto, por lo menos en la formulación general está claro, lo que en todos los varios casos que os he recordado se produce es eso que llamo 'la fijación', o 'la obsesión', 'la idea fija', que es la forma de locura que caracteriza a esta desgraciada especie de cosas que somos los hombres: la obsesión, la idea fija, la fijación, es decir el tratar de encerrar en nuestras ideas, en nuestro saber, cualesquiera otras cosas que haya. Así no hay manera ni de liberación, ni de descreimiento, ni de desencanto de todo eso. Cabe siempre la otra actitud: que es la de renunciar, dejarse ir con las cosas, como las cosas van, no sabemos adónde.

Y, bueno, con este asomo de recuerdo de las dos tácticas posibles y contradictorias os dejo ya pasar la voz, palabras. De manera que respecto a cualquiera de los asuntos que he ido sacando, pues, venga, venga ya.

– Yo empezaría como []: que yo, me parece todo un déjà vu, pero mentira, claro que es, pero mentira necesaria, como decía antes, y mentira indispensable…

AGC – ¿Cómo?

– Indispensable. Decir, que duda cabe, cuando antes se ha convocado para una sardinaza, estamos hablando de ese mundo, digamos, de cosas: sardinas, personas cosificadas que van a asistir allí o no van a asistir, y eso es inevitable y es una mentira de la cual no podemos ni yo creo que debemos librarnos por ambas… porque ella… con esa mentira hablamos, con esa mentira funcionamos de alguna manera. Luego está como… como técnica un poco, no ya de… no ya de huir de la mentira, pero por lo menos un poco librarse un poco de la garra continua, es un poco no confundir, como tú dices muy bien, lo de esos que están ahí, esas cosas que a veces son hombres, con esto (se golpea el pecho), y esto es otra cosa.

AGC – No: "esto" no lo empieces a explicar porque lo vas a estropear un poco. Está… yo creo que prefiero quedarme con tu objeción primaria, que en definitiva viene a reducirse…

– Pues luego sigo.

AGC – …viene a reducirse a lo de los físicos, a lo de For all practical puposes. Eso de "necesario" que dices, quiere decir eso 'para todo propósito práctico'.

– La vida cotidiana.

AGC – Sí. Efectivamente hay que añadir eso porque si no queda []. Sí, sí: para todo propósito práctico es necesario (es la ley, la doble ley que mencioné al principio, y que afecta a toda cosa y a nosotros), es necesario admitir, creer, con una Fe más o menos firme, pero por lo menos admitir para algún propósito práctico en los cuales estarán incluidas las investigaciones científicas, incluir la admisión de alguna creencia de alguna verdad. Eso no es hablar, eso es tener ideas, creer; no hay que confundirlo. Hablar… hablar es algo mucho más suelto que todo eso. Pero son necesarias la admisión de las ideas, la creencia en un Futuro, y la verdad es que esas verdades, mientras son para todo propósito práctico, no implicarían ni mucha Fe ni harían mucho mal. Por ejemplo, cuando alguien anuncia la sardinada de la noche de San Juan, bueno, evidentemente, que ni podría proponerse a preguntar ¿qué coños es la noche de San Juan?, ¿qué es una sardinada?, y ¿cómo se va a hacer y…? Es como cualquier otro trance de la vida práctica en que nos encontramos. Eso no es más que para ir tirando y estamos condenados a ello, ya lo dije al principio, cualquier cosa, la doble ley. La verdad es lo que no sabemos, nos estamos deshaciendo continuamente. Por otra parte es ley que nos creamos que sí sabemos, y que uno es el que es, y el que va a ser mañana, y todo lo demás. Ésa es la necesidad que desde luego no tiene nada de absoluta, porque para reconocerla como absoluta sería preciso reconocer lo que hemos descubierto que es falso: que la Realidad es todo lo que hay. La liberación está en ese simple reconocimiento: la Realidad no es todo lo que hay. De manera que para el mantenimiento de la Realidad, por supuesto, es preciso la Fe, y es preciso la comisión de mentiras. Para el descubrimiento de las mentiras no hace falta ninguna Fe. No

olvidéis que aquí ‘mentiras’ no se dicen nunca de las cosas en sí, se dice de las verdades que se creen acerca de las cosas. Para el descubrimiento de que no era verdad, desde luego esa admisión, esa Fe, no sólo no es necesaria sino que es un estorbo primario.

– Sí, yo. Yo. Lo que más choca de la propuesta de Al Gore es precisamente la enorme acogida que ha tenido por parte de gente bienintencionada ¿no?, cuando nada más verlo así, cinco minutos, es que se cae por su propio peso, porque es ese tipo de trampa, de trampa supraestructural, que es imposible que te la pueda seguir manteniendo cinco minutos. Pero sin embargo cómo eso ha calado precisamente en gente ecologista, en gente muy bien intencionada, porque lo primero que uno dice ¿cómo puede ser compatible el hecho de una Administración de muerte, como es la Política misma, con un proceso de reformismo de eso que de entrada te está al mismo tiempo que te propone que los coches no pueden correr a más de 90 por hora por las carreteras porque producen [humo], aparte de las muertes, un proceso de contaminación enorme, al mismo tiempo en un aconchabamiento casi natural, como las lechugas, con el Capital, pues permite que los coches y la publicidad de los coches esté como fundamentada precisamente en la velocidad. Es un caso así…

AGC – En la velocidad. Pues lo que…

– …Como el Estado pone en las carreteras “prohibido y tal”, cobra sus multas… Es decir, es una trampa que se come a sí misma, que no tiene sentido.

AGC ? Eso.

– Bueno, y eso es un ejemplo.

AGC – No, no. Perdona, luego, si quieres, sigues hablando. Es importante. Ya el otro día… el otro día decía ya esto, lo que Isabel recuerda, que es el volumen, la cantidad, de población humana que toma todo eso. Tened en cuenta que el éxito, aunque sea muy tremendo y avasallador, como ella dice, es de alguna manera lógica: la mayoría es la mayoría, y la mayoría está con el Poder, y la mayoría es uno. Y cualquier cosa que le hable del miedo y que le configure el miedo en cifras, en casquetes polares, en lo que sea, va a tener un éxito mayoritario. Eso es lo tremendo. Conviene recordarlo. Pero recordad que está en la lógica de la costitución mayoritaria de nuestro Régimen.

– ¿Puedo continuar? Sí, ¿continúo? Con permiso.

AGC – Adelante, otra vez.

– Gracias. Pues lo peor de todas estas cosas, que son como cuando a uno se le caen las escamas de los ojos, que algún político le da por sacar un poco los pies del tiesto, lo peor y lo más llamativo es que viene acompañado porque a ese ser, en su vida privada, le ha pasado una tragedia, por ejemplo: al niño le pilla un coche a los 3 años (como la otra película que vimos después), o la

hermana muere de cáncer por fumar tabaco, y entonces, de repente, mezclan con una especie de reality show que tiene que ver con la casuística especial de un hecho azaroso cien por cien, pero que lo llevan al hecho, cómo de repente aquello les hace abrir los ojos.

AGC – Bueno, sí.

– Esto es muy importante.

AGC – Sí, sí: es el miedo que he dicho.

– …muy importante para el convencimiento de la población.

AGC – Efectivamente, eso, no olvidéis que las mayorías están hechas de unos. Esto es lo que se olvida con frecuencia. Y lo que he dicho respecto al éxito, al éxito del miedo por todo lo alto, naturalmente se alimenta de esa connivencia entre mayoría y uno, que hace que lo que amenaza a mi hijo sea la amenaza del Globo, y si a uno se le hace coincidir el miedo personal con el miedo global, pues el éxito está asegurado. El éxito está asegurado. Bueno, más por ahí, por favor.

– No, no, pero escucha, Agustín. ¿Qué más lógico, un razonamiento que diga "Si a mi hijo con tres años le mata un coche", pues "¡Me cago en Dios!: los coches se terminaron?". Que no decir "No: los coches no pueden ir a esas velocidades". Ése es el problema.

AGC – Bueno, dejémoslo, dejémoslo.

– Ése es el problema. Que en vez de la blasfemia que se puede producir, un ¡Me cago en Dios!, con esto que un ser que pasa la calle es invadido por un artefacto, ahí, por las buenas, y desaparece esa criatura, que eso a un político le haga convencer a la población de que lo que tienen que hacer los coches es "ir un poquito más despacio".

AGC – Ya, desde luego, lógico sería lo que dice Isabel. Para eso vienes la tertulia ¿verdad?…

– No, no. No vengo a la tertulia para eso…

AGC – …para que ese "¡Me cago en Dios!"… Para que cualquier atropello se convierta en un "¡Me cago en Dios!", para eso vienes a la tertulia. Bueno, en cambio…

– …A la tertulia vengo para otras cosas, sobre todo a pasar un calorazo impresionante.

AGC – …lógico, en el sentido de connatural con el Poder, es lo otro, es decir, cualquier mejora o prevención del mal que se prevenga tiene que ser realista, dentro de la Realidad. Lo otro es tal vez lógico, en el sentido de la razón común. Cualquier atropello se traduce en un "¡Me cago en Dios!", que es lo que dice el pueblo.

Adelante.

– Cómo la gente se conforma y se disculpa diciendo “Yo por lo menos hago lo que puedo: reciclo, me hago con cinco mil bolsas, cada uno en su…”

– Éste recicla, tiene 3 bolsas de 3 colores, Agustín.

AGC – Este hombre naturalmente en las recomendaciones que nos daba en la pantalla sacaba, entre otras cosas, ese procedimiento salvador: reciclar. Reciclar…

– [] “Yo hago lo que puedo”.

AGC – ¡Estamos haciendo algo!, ¿eh? Uno, como ciudadano, está ya siendo responsable, haciendo algo. Eso es lo que al Poder le gusta. De esos ciudadanos está hecha nuestra mayoría y nuestro mundo. ¿Qué más sobre cualquiera de las cuestiones? Sí.

– Sobre eso de que el Tiempo es lo primero, la relación entre el Tiempo y el espacio… el que ¿el Tiempo real es espacial de alguna manera?

AGC – Sí.

– Entonces, ¿se puede decir que el espacio está hecho a imagen y semejanza del Tiempo real?

AGC – No, no. Eso no sería exacto. Hay efectivamente que decir que el Tiempo es espacial y el espacio es espacial, en el sentido de que los dos son ideales, imposiciones del ideal, de un mismo ideal. No haríamos bien tal vez en derivar lo uno de lo otro: espacialidad quiere decir la idealidad, por eso es. El Tiempo es primariamente Futuro, es decir: ese sitio donde no pasa nada. Ni pasa ni ha pasado. Es decir, que está entregado completamente al ideal, y eso es lo que nos rige en la existencia de cada día: el cambiazo de las posibilidades de vivir por Futuro: ganarse un porvenir, hacerse un porvenir, que es lo que al Poder le gusta. Pero más por ahí.

– Yo antes, Agustín, me dejé en el tintero, o donde sea, que el hombre es la medida de todas las cosas porque el hombre hace las cosas al nombrarlas. Es decir, el hombre como creador del mundo mediante la lengua, por supuesto que es el centro. Es el centro porque el mundo lo hace él. De modo que por supuesto.

AGC – Bueno, es el idioma humano el que pone, en nuestro sentido, nombre. Efectivamente la Realidad (lo hemos dicho muchas veces) es lo mismo que el vocabulario de significados (no otro), el vocabulario de palabras de significado de un idioma u otro. Una descripción que ya implica que no hay ninguna Realidad común, que todas las Realidades son idiomáticas, y que cuando hablamos de la costitución de la Realidad tenemos que estar recordando siempre que esa Realidad no consiste más que en Realidades esencialmente babélicas, no hay una Realidad que no sea la de una tribu

determinada. De manera que ahí no sólo es el hombre en general, sino también eso, sus costituyentes en particiones, en tribus, las que istituyen la Realidad. Pero lo esencial es el mal que he dicho: que sigamos siendo aparte de las cosas. Las cosas hablan, las cosas tienen su idioma, las cosas están sujetas a la contradicción que he dicho: tienen su razón. Pero, amigo, para nosotros 'lengua' es la nuestra, del hombre en general, y luego ¿eh?, la nacional, de uno, y, si es preciso, la jerga propia que le toca ¿no? Ésa es la forma del mal específico que he dicho, sí.

– Pero un poco lo que dice Javier es que efectivamente un niño a poco de aprender el lenguaje inmediatamente empieza a hacer los dibujos animistas, a poner una cara al sol, a una casa, enseguida humaniza aquello que pinta. Y entonces esto es mostruoso, porque…

AGC – "Humaniza" ¿por qué?

– Sí, luego viene Walt Disney y ya lo arregla del todo.

AGC – ¡Ay!, por favor: déjalo, déjalo. Bueno, sí…

– Pues no: es un problema.

AGC – Sí, sí, es el idioma. El idioma, él sabe lo que es 'casa'…

– …Pues continúa desarrollándolo.

AGC – 'Casa' es un significado, 'sol' también es un significado. ¿Qué más por ahí?

– Es que hay una cosa que no entiendo muy bien del todo porque si nos dejáramos ir con las cosas no hablaríamos de ellas.

AGC – Yo he dicho que las cosas hablan, acabo de decirlo.

– ¿Cómo?

AGC – Que he dicho que las cosas hablan, cada cual a su manera.

– Ya, pero que no hablaríamos, por ejemplo, de la Realidad.

AGC – Nosotros seguiríamos hablando a nuestra manera, como los caracoles hablarían el idioma de caracol, y como los planetas hablarían un idioma de planetas. No hay por qué preocuparse de semejante perspectiva. No pasa nada ¿no? Lo único que habríamos perdido sería la Fe en que "'lengua' es la nuestra, que es la que Dios manda". Por supuesto, seguiríamos participando de la misma guerra que las cosas, una guerra que es un lenguaje.

– Pero yo me refería, por ejemplo, para atacar la Realidad, por ejemplo como aquí, en la tertulia.

AGC – Nosotros, hoy, por ejemplo, estamos atacando directamente a la forma de mal que hace el hombre, sí. Eso se hace aquí, en la

Realidad, en medio de una Realidad humana, en Madrid, aquí, porque no podemos salirnos a otro sitio para hacerlo. Eso está dado: las condiciones… las condiciones para atacar a la Realidad las da la Realidad misma, no podemos andarlas buscando por ahí, en un observatorio de fuera.

– ¿Puedes vivir de esa forma?

AGC – ¿"Puedes"?

– Vivir pensando… A mí me encanta [] desde hace un montón de años…

AGC – ¿Dejando de creer?

– …pero no sé si se puede vivir de esa forma en la vida cotidiana.

AGC – Lo que no se puede es 'existir', eso es seguro. Si dejas de creer, no existes. Eso es seguro. Lo de vivir…

– [] Me encantaría practicar…

AGC – …Lo de vivir es una cosa tan vaga… como se puede vivir hasta estando muerto, deshaciéndose, es una manera de vivir, pero existir, desde luego no: existir, ser el que eres, si dejas de creer, no. Para la Existencia esa Fe es necesaria. Vivir no se sabe lo que es, nos lo cambian por existir.

– Sobrevivir.

AGC – Subsistir, existir, sobrevivir. Adelante.

– Parece que definir la Realidad produce miedo ¿no?: cuanto más se define la Realidad, más miedo produce, o más miedo nos produce. ¿Podría decirse…?

AGC – A ver ¿en qué estás pensando? "Definir", ¿cómo?

– Definir, quiero decir, cuanto más ves "¡Uy!, lo que va a pasar…", "Esto es horrible", no sé qué… Entonces tienes miedo. Entonces si no definieras… ¿Lo contrario sería 'a menos miedo, más verdad'?, o sea, ¿a más Realidad, más miedo; y a menos miedo, más verdad?

AGC – Sí. Digamos más modestamente 'menos mentira'. Bueno, y por otra parte, la cuestión del miedo, creo que ya recuerdas que aquí ha salido varias veces y hemos visto cómo estamos sujetos a dos miedos contradictorios. Uno es el has dicho muy bien: cuanto más se sabe lo que va a pasar, más miedo (ese miedo que he dicho que lleva… que lleva a ver las producciones de los ecologistas poderosos). Luego está el miedo de perderse, el miedo de dejarse deshacer, que ése no tiene nada que ver, que ése es un miedo que tiene justamente el alma de uno, el que tiene que ser el que es. A ése desde luego le da

miedo perderse. Pero luego está el miedo que nos importa, que ése es el que se gana así: cuanto más se sabe lo que va a pasar, en cuanto más Futuro seguro, más tremendo miedo, que sin embargo atrae a las mayorías para que les digan cómo librarse de que venga eso, de que venga la destrucción, que venga el coco: sin salirse de la Realidad, sin salirse de las leyes.

– ¿No es cierto que cada cual busca su propia Realidad?

AGC – ¿Perdón?

– ¿No es cierto que cada cual busca su propia Realidad?

AGC – Sí, por desgracia, no solo: cada idioma de cada nación, de cada tribu, tiene su Realidad; luego, encima, cada cual tiene también su jerga y es también de alguna manera su idioma, y esas Realidades diferentes son las que hacen la Realidad sin más. Lo he estao recordando. Todas igual de malas.

– Eso, sí.

AGC – Todas igual de malas: la del idioma nacional, la del idioma de uno, la del idioma humano. Todas igual de malas, cada una en su sitio.

– Cuando se pregona por parte de los que preconizan el gobierno de las cosas, siempre con la frase famosa y clásica ya, de homo, homini lupus, el argumento éste, que 'el lobo es hombre para el lobo' si no hay Gobierno, si se le deja [], eso estaría basado más bien en un miedo de lo conocido, porque lo otro no se sabe, el no-gobierno, como no se ha dado, pues no habría cómo…

AGC – Sí, hija, sí. Eso ya lo hemos usao muchas veces. Efectivamente la idea del caos y del homo, homini lupus, son las ideas de ellos, son las ideas del Poder. Es decir: a uno de perderse no le daría miedo, porque ni sabe qué es caos ni ninguna cosa [por el estilo], pero al Poder le interesa que se sepa. Le interesa que se sepa y ellos sí saben que lo que vendrá si desaparecen todos los Gobiernos es caos, o eso, lo de Hobbes, el hombre comiéndose al otro hombre ¿eh?, como los lobos, que no lo hacen, vamos… que no lo…

– No, ella lo ha dicho muy bien ¿eh? En realidad el hombre ?ha dicho? que es hombre para el lobo, porque acaba con él.

AGC – Ah, se ha equivocao.

– O sea, que lo ha producido casi mejor.

AGC – Lo ha dicho porque… lo ha dicho sobre todo por eso, porque tampoco es verdad que los lobos se coman a los lobos. ¿Qué más por ahí?

– Que lo del caos se sabe lo que es, porque la coplilla ésa que cantan los niños chiquitillos que dicen "Baila, niña, baila, y que

se vea el caos bajo tus faldas". Cuando dicen la palabra 'caos' sueltan una sonrisa…

AGC – Déjalo.

– …que ellos sabrán lo que quieren decir… Cuando tienen tres añitos o cuatro.

AGC – No. [] les han metido ahí un palabro de la lengua culta…

– No, no. Tú le dices eso, pero precisamente le das…

AGC – …de la lengua culta, que a un niño de la escuela sano le es completamente…

– …le das un palabro. Sí, señor, le das un palabro, pero los niños se ríen muchísimo por el palabro, luego a ver por qué.

AGC – …completamente extraño. Porque le has metido un palabro. Le has metido un palabro que no saben qué es.

– Sí, claro, pero ¿por qué se ríen en vez de asustarse?

AGC – Lo mismo podía ser el 'coño'.

– Claro.

AGC – Lo mismo podía ser que es el coño lo que has querido decir. ¡Qué cosas hacéis con los niños de las escuelas!, por favor. Un poco… un poco de cuidao.

– No. No, no: dice "que se vea el caos bajo tus faldas". No, no, eso está muy bien porque así tienen una idea de lo que puede ser el caos.

AGC – Un poco de cuidao. Efectivamente, es una creación del Poder, el caos, siempre lo ha sido y está ahí, y es como la culminación de esa Fe en el Futuro sobre la cual toda la mentira y la Realidad está fundada. ¿Qué más?

– De las posibilidades que efectivamente se realizan, si se realizan y pasan a probabilidades, cuando ponemos ahí la cuestión en el combate en contra del Estado y el Poder, de las Istituciones, cualesquiera de ellas que andan, parece como si esa lógica nos estuviera reprimiendo en alguna manera por aquello de decir "¡Bah!, si se realiza". Pero es que el ataque no se sabe nunca adónde puede llegar, es decir, si se inicia una revuelta, pues, en fin, lo más desordenada posible, ahí unas cosas se realizarán y otras, pues quedarán como un rescoldo…

AGC – Bueno…

– …Es que parece que da la sensación como si el intentar el combate, que debiera de ser permanente, no se hiciera por aquello de

que “Total, se va a cosificar”. Habrá algún algo de eso que se cosifique, y habrá otras cosas que quedarán en un rescoldo… ¿no?, no sé.

AGC – Bueno, eso conviene aclarar una vez y otra: saber, nosotros no sabemos de futuro ninguno, sabe el Poder. Y cualquier guerra contra la mentira no tiene detrás una verdad. Cualquier guerra no tiene un Futuro: no lo hay, es una cosa que se hace. De forma que lo que condena a cualquier movimiento de rebeldía, de rebelión, es justamente que imitan las tácticas del Poder, vuelve a saber también qué Futuro tiene, adónde se dirige. Eso es evidente. Bueno, yo me estoy hartando un poco de sudar, pero vamos a ver si queda alguna voz.

– No sé, a mí a veces me da por pensar, o siento que se podrían contemplar esas cosas de los humanos, como el saber, el Futuro, que tanto atacamos, casi como… como un nido que hace un pájaro ¿no? O sea que los pájaros hacen los nidos y nosotros hacemos esto ¿no?, y sin embargo en la raíz de este ataque político, de ese asco a la mentira, está el no contemplar con la misma ternura que contemplamos el nido del pájaro, esas cosas nuestras. Y me parece que hasta cierto punto es contradictorio porque parece hacer un caso especial de lo nuestro también.

AGC – Pero el primero. Especial, primero, único… el mal está en eso, efectivamente. Incapaces de dejarnos llevar como cosas entre las cosas. Caso en el cual, efectivamente, en todo esto de nuestra Ciencia y nuestro habla, se sentiría igual que la fabricación de los nidos de un pájaro, más o menos ¿no?, y la destrucción de sus nidos.

– Sí, pero es verdad que nos ponemos un pelín paranoicos ¿eh?, todo el rato.

AGC – Bueno, pues nada, si no pasa nada, si el Poder no acaba deshaciéndonos antes de tiempo, pues dentro de siete días seguiremos dando vueltas a este asunto.

Tertulia Política número 183 (24 de Junio de 2009)
Utilización de la vanidad de la predicción de lo que no ha pasado para descubrir la no verdad de lo Pasado.
Los dos tipos de memoria.
De la pérdida de la Fe en la muerte a la incertidumbre del nacimiento.
La Historia o Ley de la Esperiencia, desarrollada por la predicción del Futuro para conferirse autoridad.

La noción de azar, correlativa de la de causa.

Pues vamos a ver si os parece cómo se aclara y prolonga lo que se nos proponía el último día de volver desde la predicción de lo que no ha pasado al descubrimiento de la incertidumbre de lo que ha pasado, por decirlo así un poco en astracto. Pero recordáis a qué cosas tocaba eso. Desde luego hay que recordar que el motivo para esta tertulia política de atacar ese punto es justamente que vivimos bajo el reino de la predicción del Futuro. La cosa estaba testificada también por las investigaciones científicas, con sus aplicaciones técnicas, y con motivo de eso de que os cité algunos párrafos de Bernstein, a propósito de Dyson, sobre cómo a la Mecánica Cuántica, es decir, la forma de dar razón de las cosas que domina con mucho sobre todas en nuestros días, se les venía a descubrir, un poco dando la vuelta del revés, el problema de si se pueden predecir (es decir, si son asequibles al cálculo de la Cuántica, que es esencialmente predictivo, de probabilidades), las cosas pasadas, las cosas que se dan por pasadas; con actitudes contrarias, pero que aquí nos permitían agarrarnos a esta posibilidad de que partiendo justamente de la pretensión del Futuro, a la que estamos condenados principalmente, partiendo del Fin, se puede igualmente venir a poner en cuestión el principio, y a descubrir efectivamente de qué maneras tampoco sabemos lo que ha pasado.

Esto es una diferencia de modalidad en cierto sentido: desde luego, de lo que va a pasar es imposible saber nada, puesto que no lo hay, y de lo que no lo hay es muy difícil pensar que se pueda saber algo. En cambio de lo que ya se da por pasado, de lo que ya damos como una realidad hecha, parece que debería saberse en otro sentido. Para esto segundo todos los que me acompañáis sabéis que hay motivos generales para pensar, descubrir que tampoco, porque la noción de 'verdad' es incompatible con la Realidad, y en las cosas que se digan acerca de las cosas no pueden caber más que aproximaciones más o menos vagas, tanteos, pero desde luego en cuanto se pretende que nos están diciendo verdades acerca de las cosas, eso mismo condena el dicho a la falsedad. No hay compatibilidad. Esto se deduce, ya recordáis, del descubrimiento elemental de que la Realidad, las cosas, no son todo lo que hay, y naturalmente desde el momento que no hay cosas todas, ni una cosa determinada de una manera absoluta, tampoco se puede pretender que pueda haber una verdad acerca de las cosas, o acerca de una cosa, o acerca de uno mismo tomado como un caso entre las cosas, ¿no? De ahí se venía desprendiendo.

La propuesta es pues partir del Fin (puesto que a eso estamos condenados), para volver sobre el principio, y ver cómo la condición de las previsiones de lo que va a pasar.....Que evidentemente han de lanzarse sobre el vacío, pero con una pretensión, asegurada más o menos por el cálculo de probabilidades, de acertar. Un acierto que consiste en el éxito de la predicción; no sólo un éxito para las aplicaciones prácticas de la teoría, sino un éxito para la continuación de la teoría misma. Sólo es el éxito lo que funciona como prueba de esas supuestas verdades, y es evidentemente una prueba floja, como aquí tratamos de poner en evidencia: no puede ser

que nos dejemos dar ese cambiazo de pensar que el éxito para todos los propósitos prácticos, la consecución del éxito, es ninguna especie de prueba de verdad. Lo uno no tiene que ver con lo otro, y si para alguno de vosotros quedan ahí resabios de dudas, pues ya me lo haréis saber. Ésa es la situación con respecto a lo porvenir, a la predicción.

La predicción tiene una pretensión de verdad asegurada por el éxito, que trata de sostenerse, como dicen a veces ellos, 'en la retrodicción', es decir, en la dicción o predicación acerca de lo pasado: es la razón de la experiencia, a la que tantas veces se acude y con la que tanto nos machacan. Es decir, se ha determinado que las cosas han pasado así y así, en ese orden, con esas fechas, con esas horas, según esa Historia, y entonces de ahí aprendemos a predecir cómo van a seguir pasando. Así de simple. De manera que aquí, volviéndonos del revés, tratamos de aprovechar la vanidad evidente de la predicción de lo que no ha pasado para descubrir también la no verdad, la incertidumbre, la inalcanzabilidad de verdad para lo pasado, para lo que se da por pasado.

Es en cierto modo, dicho de manera un poco más melodramática, volvernos desde la Fe en la Muerte, que es el Futuro, en la que todo el Sistema está sustentado, a un descubrimiento de la incertidumbre del Nacimiento. Esto dicho para cosas como nosotros, para uno: volverse de la Fe, de la Fe cierta, segura, en la muerte de uno, al descubrimiento de la incertidumbre de su nacimiento, que permanecía oculta en virtud del propio manejo que se sostiene en todo este tinglado. Vayamos viéndolo un poco más por puntos.

Esto que os estoy diciendo tiene que ver con algo que para los que habéis estado conmigo y leído hace ya mucho tiempo, se enlaza con lo de los dos tipos de memoria en pugna una con otra, las dos memorias que luchan la una contra la otra. Una memoria es la que domina, la que sirve justamente para costituir la Historia, y con la Historia asegurar el Futuro, y que por tanto es la base misma del Sistema bajo el que padecemos por esos procedimientos. Es un Pasado sabido, contado; contado por sus fechas, contado por sus siglos, en un orden bien determinado, que claro está que no puede contentarse con un orden de sucesión, sino convertirse también en un orden de causa: cuando lo uno va detrás de lo otro, evidentemente la tentación siguiente es que lo primero sea causa de lo segundo, y sobre eso también volveremos. Esta es la Memoria de Archivo, es la Memoria de Registro: los hechos están ahí, registrados, anotados, contados por sus cifras, y esta es la Memoria que nos rige políticamente, económicamente, costituyendo la Realidad. Y luego hay otra memoria que sencillamente no es ésa; es una memoria que carece de fechas, que es inasequible al Registro, que es una memoria sensitiva.....Es ese tipo de memoria que nos asalta cuando de repente sin saber muy bien por qué, un sitio, una cara, medio definida, se nos aparece, y no sabemos, durante un rato al menos, de quién, de dónde, de cuando, pero que tal vez por eso mismo nos hace latir ahora de una manera especial, se vuelve especialmente sentimental y sensitiva. Supongo que todos más o menos percibís de qué os estoy hablando. A aclararlo más pueden servir también los sueños, los cuales, como

cualquiera recuerda, en la medida en que uno no los razona a posteriori (no solo) son estraños a la ordenación de sucesión por fechas y por horas, al antes y al después incluso, sino que efectivamente se nos presentan en esa especie de revoltijo de memoria que con la libertad del sueño se nos da, se nos presentan así sin orden ni concierto, como valiendo por sí mismos sin necesidad de referirlos a tiempo ninguno ni a lugar ninguno. Bueno, para que entendáis conmigo de qué estoy hablando en contra de la Memoria fija o de la Memoria histórica. Esta es una memoria que no sabe; es una memoria que siente, pero que no sabe, o todavía no sabe, todavía no se ha dejado convertir en esa Memoria de Archivo y de Registro que es la de la Historia y la del Dominio. Pues a eso se llama con esta táctica de volverse de la Fe en la Muerte, lo cierto, a la incertidumbre de lo pasado, a la incertidumbre del Nacimiento.

Dicho entre paréntesis, para que recordéis el sentido directo en que esto es política de abajo, política del pueblo: el mal, esto contra lo que estamos, el mal, que es evidentemente el bien del Poder, el mal, esto que nos oprime, nos aplasta, nos descontenta, nos engaña, contra eso no se lucha con lo que vaya a venir después, el Reino al que pasaremos después de la Revolución, o la Gloria Eterna, o la Inmortalidad que nos está prometida. Con eso tratan de curárnoslo ellos; es justamente el remedio que tienen para que se aguante el mal, para que se aguante lo que de verdad para lo que nos queda de vivo resulta inaguantable: remitiendo al Futuro: “mañana te curarás”, “mañana habremos alcanzado una tasa tal de longevidad de vida o de abundancia económica que los problemas habrán desaparecido”, y todos los demás cuentos que podéis recordar de los que actualmente se usan, y que se enlazan con los más viejos respecto a la promesa de la Gloria Eterna o la Inmortalidad.

De manera que en esta tertulia política en la que estamos contra el Poder tratamos de que sea algo que nos quede de pueblo-que-no-existe lo que aquí esté hablando. No podemos pensar por un momento en acudir a esa táctica, ni a consolarnos ni a animarnos pensando en el Porvenir: ésa es la táctica de ellos. Esta lucha por tanto, por el contrario, se alimenta de eso que era la otra memoria; se alimenta de que, como el otro día os decía, “no puedo olvidarme de lo bueno que era”. Con el Imperfecto ‘era’, que no remite a ningún sitio de la Historia pasada, que no remite a ninguna fecha, sino que queda así, en el aire: “no puede uno olvidarse de lo bueno que era”. Esta es la otra memoria. De manera que tenemos que entender bien la pugna entre las dos memorias, porque ahora de lo que estamos hablando es de cómo la Predicción, el Futuro (que es el arma del Dominio que nos tiene primariamente agobiados, aplastados, atontados, o como queráis decir), ha desarrollado para fundarse, para fundar las predicciones en el vacío, en lo que no hay, una configuración de lo pasado (lo que se llama ‘la Ley de la Esperiencia’, lo que se llama ‘las Lecciones de la Historia’), de tal forma que a partir de ahí se le de alguna autoridad a esa pretensión loca de hablar de lo que no ha pasado, y calcularlo, y hacer cuentas de ello, y ponerlo en años futuros y en siglos futuros y todo lo demás. De manera que al volvernos desde aquí hacia atrás

ya veis que estamos tratando de desmontar también la pretensión del Saber de lo pasado, el Saber histórico, esa Memoria que es la dominante.

Aplicado a uno, efectivamente eso es volverse de la Fe en la Muerte, la Fe en el Futuro, que es lo que os venden todos los días.....Aunque no lo llamen de ordinario muerte, pero cualquier Futuro que os venden evidentemente es eso, es un representante de eso, la Fe en esa fantasmagoría de lo que no ha pasado, pero que se nos impone de una manera fija y por todos los medios. Volvernos de ahí a la Fe en la esperiencia, en lo pasado, y descubrir, uno, la incertidumbre de su nacimiento.

Evidentemente yo creo que me acompañáis en esto: la Fe en la muerte futura, real, que nunca está aquí, futura.....La Fe en la muerte está ahí justamente para asegurar el Orden, que es lo que el Poder necesita, es decir, para que no pase nada no previsto. Las posibilidades, bien lo sabe el Poder, están siempre abiertas, y por tanto siempre está amenazando pasar algo imprevisto, porque no se puede hacer distinciones entre las cosas que no han pasado, de las cuales unas sean ciertas, esperadas, otras imprevistas.....La imprevisión, bien lo sabe el Poder, domina en todo, y el Poder trata de defenderse contra esto precisamente por ese cálculo que convierte las posibilidades sin fin en Probabilidades contadas. Pero para esto se apoya en eso, en la Ley de la Esperiencia: las cosas han sido así una tras otra, y eso da un pie para predecir que va a seguir pasando lo mismo, y que no va a pasar de veras nada imprevisto, que no va a pasar más que lo que ya ha pasado. Porque ése es el cambiazo que os dan todos los días en vuestras vidas, en vuestros oficios, en vuestros matrimonios o donde sea: la tranquilidad de que cada día no va a pasar más que lo que ya había pasado el día antes, que por tanto se os tiene que hacer hacer nada imprevisto, nada nuevo, sino hacer lo que ya está hecho. Una y otra vez, pero con esa seguridad, esa tranquilidad que da justamente el saberse que ya está ahí, que ya está hecho. Para lo que nos queda de vivo, de pueblo, evidentemente esa condena a hacer lo que ya está hecho, y a que la vida consista por tanto en un porvenir prefijado, es justamente el impulso de repugnancia primario, lo que puede lanzarnos en lo que nos queda de vivo a la lucha. En cambio para las Personas, la Mayoría, como para el Poder mismo, esa tranquilidad de que se va a saber lo que va a pasar mañana (porque va a saberse que no va a pasar más que lo que ya ha pasado), pues les da eso, el sustituto: un contentamiento, una conformidad, que es lo que el Poder quiere y lo que cultiva para la formación de sus Mayorías de conformes. Hasta tal punto la lucha nos divide a cada uno en dos necesariamente; nos divide en dos: uno que es el que sabe lo que ha pasado, cuando ha nacido, que va a morir, que tiene que hacer esto.....Y otro que no lo sabe; que no lo sabe, que se deja asaltar una y otra vez por esa especie de insinuaciones de memoria no sabida, no fijada, de la que os estaba hablando.

Fijaos en la pretensión que en todo esto domina por una recordación sencilla. Por ejemplo: “mañana te devuelvo el libro a las cinco”. Esto es una de las maneras en que usamos del Mañana, usamos del

Futuro costantemente: “mañana a las cinco te devuelvo el libro”. Y esto es una cosa que pretende ser verdad, este absurdo: algo que no lo hay pretende que sea esto o lo otro, porque espera una prueba: la prueba o comprobación que antes os decía. Mañana se comprueba; se comprueba si era verdad que ibas mañana a devolverme el libro. Este absurdo cotidiano es con el que jugamos. Evidentemente, la pretensión queda desmontada sólo con volverse un momento atrás, porque mañana era esto: “¿me has devuelto el libro? “Hombre yo creía que sí”. “Pues sabes que lo que me has devuelto es una guía telefónica”. O: “no tenías que devolverme nada, porque ni yo te lo había prestado”. O cualquier otra cosa que desmonta las pretensiones del Pasado sobre el que el Futuro se fundaba. No puedo deciros de una manera más inmediata qué es esto de lo que estoy hablando.

“Mañana a las ocho se celebrará el partido entre el Arenal y el Ferrovía”. Cosa que tiene una verdad que se comprueba porque mañana a las ocho se ha celebrado un partido. ¿Pero cual es esa verdad de que ayer se ha celebrado un partido a las ocho entre el Arenal y el Ferrovía? ¿Es que eso puede ser de alguna manera cierto, puede ser una verdad? Bueno, ya sabéis que en general desde luego nada que se refiera a cosas, nada que se refiera a hechos, puede ser verdad, que la verdad en la Realidad no cabe. Pero aún tomando como verdad eso que suele venderse como verdad, es decir, una cierta coincidencia entre las predicaciones de los hechos y los hechos mismos.....Una pretensión loca, pero que es una locura que costituye la normalidad; una pretensión loca, porque ¿cómo pueden coincidir unas formulaciones verbales, unas predicaciones, con hechos de los que esas predicaciones hablan? Es algo que no tiene sentido, pero sin embargo eso es lo que se vende como verdad, y lo que se funda en la esperiencia, y lo que se comprueba como éxito de la predicción. Pues no: basta con un poco de análisis para ver que ni aún en ese sentido nunca puede ser verdad que ayer a las ocho se celebró un partido entre el Arenal y el Ferrovía. Porque primero no se puede asegurar que fuera a las ocho, porque la esactitud de una hora del Pasado cuando se la mira bien se vuelve tan incierta como la de una hora fantasmagórica del Futuro. Segundo, lo que sean esos equipos llamados Arenal y Ferrovía es algo sumamente incierto, dado que los equipos están costantemente cambiando de jugadores, y mantienen un nombre, pero que un aficionado dice: “¡Coño, eso no es el Arenal, el que yo conozco, ése que estuvo jugando ahí; era otra cosa!”. Y bueno, así con todo el resto de los términos que figuran en la afirmación del “se ha celebrado”.

Es así como nos es yo creo asequible en esta lucha partir de la evidente fantasmagoría de lo futuro en la que se nos hace vivir para descubrir también lo fantasmagórico de lo pasado; lo fantasmagórico de lo pasado, que tiene que ver con eso que antes os sacaba de la otra memoria. Es una verdadera lucha, es una guerra contra el Poder y contra uno mismo, porque estamos harto acostumbrados a no tomar como fantasmagorías nada de eso: lo tomamos como la Realidad misma, y eso tiene un prestigio que parece que nos impide el intento de decirle ‘no’. Por eso es una guerra, por eso estamos aquí, en esta

guerra: porque conviene resucitar eso que está muerto debajo de las predicciones y debajo de las predicaciones de Pasado.

Volviendo al caso de ese tipo de cosa que es uno, es evidentemente la necesidad que tiene el Poder, y que tiene uno, de fijar su muerte como segura, porque sólo a partir de ahí, sólo a partir del fin establecido, cabe que se pueda establecer una persona determinada, bien costituída, con su Nombre Propio, con su propio calendario.....Es decir, lo que se nos vende como "una vida". Sólo a partir de ese fin se puede establecer, y eso lo necesita el Poder: necesita que sus súbditos lo crean firmemente, y lo necesita uno, lo necesita cada uno de los súbditos, porque evidentemente si perdiera su muerte, si perdiera la Fe en la muerte, que es lo que aquí estamos tratando de perder.....Porque la lucha política consiste en eso: si perdiera la Fe en la muerte, siente que su vida entera, la que le queda hasta el fin, pero también toda la pasada, se le volvería tambaleante, indecisa, carente de toda seguridad. Sólo la muerte segura, que está prometida, es el puntal sobre el cual se puede costruír una vida, una persona. Entonces, es eso lo que hace que el nacimiento de uno, que mi nacimiento, se establezca de una manera fija. Porque es complicado: la muerte futura tiene el inconveniente de que no se puede predecir más que con una muy relativa esactitud, y el Poder no se encuentra satisfecho de eso. Pero si a pesar de esa movilidad del puntal fundamental, el principio, mi nacimiento, queda bien establecido en el Tiempo real, entonces naturalmente lo de la costitución de una vida (o sea, una vida que es muerte, como la que se nos vende), ya queda asegurada, sobre eso ya se puede partir. Esa necesidad hace que se fije la fecha de mi nacimiento en el Registro, en la Memoria superficial de los Padres y del resto de la Sociedad: un punto, y resulta que uno tiene que haber nacido en ese punto. Incluso se le llama con su Nombre Propio: el que nació era ya Olegario López; era Olegario López, no era otro. Y así funciona.

Bueno, pues aquí del revés: el descubrir la fantasmagoría de la muerte, el perder la Fe en la muerte como algo fijado, el dejar de creer como está mandado, se vuelve hacia atrás y descubre esta perogrullada de que yo no sé cuando he nacido; no se sabe cuando uno ha nacido, ni se puede saber ni tiene sentido. Y ese descubrimiento es de alguna manera liberador. No sé si me acompañáis en el sentimiento de liberación, pero tal vez debíais: la lucha es contra la Fe en la Muerte, la lucha es contra la muerte futura, la lucha es contra el Futuro, pero ella ha establecido la fijación y registro de mi nacimiento en el tiempo. Entonces, el descubrir lo vano, lo sin sentido que tiene eso de que yo sepa cuando he nacido, de que se fije en el Tiempo real mi nacimiento, el descubrimiento que es fácil de esa incertidumbre, evidentemente es algo que no puede menos de dar un aliento, una alegría para la lucha que nos traemos. Es simplemente mentira: que uno haya nacido en un punto determinado de ese Tiempo es mentira, como el resto de las verdades que se cuentan acerca de la Realidad, pero ésta presente de una manera muy íntima y muy evidente. No cabe, no tiene sentido: uno no ha nacido en ningún sitio: uno se ha costituído, se ha ido costituyendo, con la admisión de la mentira, con la admisión de la Fe. Pero eso es uno, un ente

real, una persona, y los entes reales, las personas, se costruyen, no nacen; se costruyen precisamente a fuerza de mentira, a fuerza de la asimilación de creencias en la mentira. Ése no nace; y el que nace, el que nació, el que nacía, el que hubiera nacido, el que nacería, ése desde luego no es ése; no es ése que se sabe, no es ese individuo bien costituído. Será quien sea, pero desde luego ése que se sabe, ése que figura en el Registro y con el Nombre Propio, ése no es. Es el descubrimiento que alguna vez os he recordado en el verso de Don Antonio Machado: "hoy pienso que este que soy será quien sea. No es ya mi grave enigma ese semblante que en el íntimo espejo se recrea". Ése es el descubrimiento sencillo, íntimo, que os digo que es lo único que puede animar para esta guerra contra la muerte. En nada real podemos apoyarnos, en nada futuro en primer lugar; simplemente en la pervivencia de esta memoria indómita, no registrada, y en el descubrimiento de la incertidumbre; de la incertidumbre de mi nacimiento.

Cuando uno empieza así a desmentir lo pasado.....Lo futuro que nos venden todos los días está de por sí desmentido, porque es tan absolutamente imbécil, sin sentido, pretender que se pueden decir cosas de lo que no hay, que.....Pero hoy os estoy invitando a desmentir también lo pasado. Vamos desmintiendo lo pasado, y una vez que yo me he desengañado de la fecha de mi nacimiento, por supuesto que el desengaño se prolonga a los Padres que me engendraron, a los Antecesores en general, al tipo de Sociedad o Patria que me dio el Ser, que me recibió en su seno al nacer y me convirtió en una persona a su servicio, y me desengaño incluso de la composición química de los tejidos, la composición síquica de los tejidos, de esas cosas que se llaman mi alma y mi cuerpo, da lo mismo lo uno que lo otro, me desengaño también de que eso haya sido un antecesor mío, que allí en ese germen me estaba yo fabricando. Cómo no, desde el momento en que ya he perdido pie en la fecha del nacimiento, todo hacia atrás se me tiene que seguir hundiendo.

Como veis, os estoy hablando del descubrimiento de la falsedad de la causa: sólo en la Memoria registrada, que se ha hecho para asegurar el Futuro de la muerte, sólo ahí las cosas van en hilo, los hechos van en hilo el uno tras el otro, y al ir el uno tras el otro el anterior tiene que hacerse pasar como causa del siguiente. Sólo ahí. Pero ésa no era la memoria viva desmandada: es la Memoria ya ordenada desde el Futuro. Las causas no están costruídas más que partiendo de esta simplificación del hilo, de la línea, en que los hechos se escriben ya. Se puede decir 'escriben': en el momento en que se hacen se escriben ya uno tras el otro, y el uno va dando lugar a otro, y el uno es el padre de su hijo, para que el hijo sea a su vez el padre del nieto, y toda la demás sucesión causal, toda la demás sucesión de causas. Es tan fundamental para el Poder este establecimiento de la noción de causa, que no podemos consentir por un momento seguir aquí en la guerra.....Luego cada uno en su casa hará lo que le manden, pero no podemos seguir aquí en la guerra creyendo en semejante cosa. Notad que hasta en la investigación física el descubrimiento de la incertidumbre de la predicción con los problemas que el otro día os traía, no ha conseguido matar la causalidad, la noción de causa, porque eso era demasiado fundamental

para el mantenimiento de una Ciencia al servicio del Poder, de manera que se sigue tratando de hacer incompatible (sic) la evidente incertidumbre con la creencia en la relación causal, en que uno vaya tras lo otro.

¡Pues no! Pues no, y con este 'no' voy a cortarme para dejar ya sueltas las voces. Pues no: lo que importa aquí, aunque otro día volvamos sobre ello más de largo, es que no se crea que al negar la causa se está de alguna manera afirmando el azar, la casualidad. Porque esta tontería os la hacen creer todos los días, de manera que es importante ir contra esta especie de argumento, que os lo vais a encontrar: negar la causa como costitutiva de la Realidad no implica, no obliga para nada, a creer en la casualidad, en el azar. Conviene que veáis con bastante claridad que esta noción de azar o casualidad es simplemente correlativa de la de causa, lo mismo que el otro día os recordaba o recordábamos que la noción de Caos no es más que un invento correlativo de la noción de Orden a que el Poder quiere someternos: no hay otro Caos en ninguna otra parte más que como la otra cara, la supuesta otra cara del Orden social, o del Orden causal establecido. De la misma manera con la casualidad o el azar: la negación de causa no implica la creencia en que las cosas se producen por azar, por casualidad. Es una tontería.

Ya algunos de los defensores de Dios de otros tiempos, tal vez lo recordéis conmigo, alguno de los curas, habían descubierto eso y decían: "la casualidad es el Dios de los tontos". Para los ateos, para los que iban contra Dios, que se apoyaban en la negación de causa y el () de la casualidad. Pues sí, es verdad: es otro Dios, como la causa, porque no es más que la otra cara de la causa. Cuando aquí hemos descubierto, nos hemos dejado descubrir, que la Realidad no es todo lo que hay, que las cosas están costantemente haciéndose y deshaciéndose, que por tanto las relaciones entre las cosas cualesquiera de cuantas se están haciendo y deshaciendo establecen una red que no puede ni agotarse ni determinarse nunca, y que cualesquiera cosas que a uno de nosotros, que a cada cosa le sucede es algo que está imbricado y influido por cualesquiera otras cosas que les pasan a los demás, esto evidentemente (es algo) que no podemos nunca llamar causa, porque las causas no pueden ser tan innumerable cantidad de causas entre una innumerable cantidad de cosas, porque eso no es cosa que valga: para que haya causas tienen que estar simples, agregadas en línea.....Pues eso que no podemos llamar causa, tampoco podemos desde luego llamarlo azar ni casualidad. Supongo que por lo menos esta doble negación os queda clara: no es ni causa ni casualidad: es simplemente lo que se nos descubre en cuanto dejamos de creer en que las cosas sean todas las que son, o que cada cosa, cada uno de nosotros, sea del todo el que es, la que es. Con eso basta; con eso basta, y quedan desmontadas cualesquiera creencias en causas y en casualidades.

Bueno, pues sí, me paro y ya os dejo que respecto a cualquier cosa vengan las voces que sean. Si puede ser, honradamente, voces honradas. 'Honradas' quiere decir 'sin interés'; sin interés ni en la Banca, ni en la Economía de uno mismo, ni en el sostén de su vida. Si pudiera ser, pero yo mismo tampoco sé hasta qué punto las

que saltan por mi voz son honradas; no lo sé, no podemos saberlo, de manera que os pido si es posible así una voz honrada, y si no, lo que salga. Adelante.

–Respecto a esto de la pérdida de la Fe en la Muerte, y al mismo tiempo la sospecha de lo que nace, o del nacido, es que me suena mucho a una fantasmagoría que yo tenía de pequeña en La Serena cuando era muy chica en Estremadura, ¿no? Que como era una época en que se moría mucha gente, era la posguerra y morían muchos niños, del garrotillo o de lo que fuera, y al mismo tiempo morían muchos mayores también, pues yo, no sé, se me daba una visión cada vez que me topaba con lo de la muerte de un mayor o de un niño o me hablaban de ello, que es que inmediatamente si era un viejo lo que veía era una especie de hilito que salía del viejo como un niño, un recién nacido siempre, y venía como una tijera, y la muerte lo que se llevaba era al niño siempre en el caso de los viejos. Y resulta que en el caso de los niños, casi los naciditos estos que acababan de nacer y ya tenían garrotillo, se llevaban un viejo, un viejo arrugao, era un viejo viejo viejo. Ese niño no tenía niño recién nacido, era como el viejo lo que se llevaba la muerte.

A–¡Ya!

–Es que es tremendo, porque me ha llevado muchos años esta historia, y como has contao algo de eso de lo de la cuestión entre la muerte y el nacido, me parece que algo de esto tenía que ver. Es una voz honrada, ¿eh?

A–¡Cómo te diviertes fabricandole fantasmagorías a tu niña! ¡Es que las tenemos casi todos los días! Te la acabas de fabricar, es una fantasmagoría bastante graciosa, incluso pictórica o cinamatográfica. Ahí lo veis.....

–No es cinematográfica, es absolutamente verdadera: cuando moría un viejo, era un niño el hilo....

A–Valga como fantasía, y no insistamos en la verdad del Pasado, porque eso revelaría que no te has enterado de nada de lo que he dicho. Si crees que tú sabes lo que tu niña pensaba cuando veía la muerte, es que no te has enterao.

–Yo te hablo de que a un niño de esas edades, cuando se le presenta por primera vez el tema de la muerte, resulta que cuando ve que un viejo se le muere, lo que se muere al mismo tiempo del viejo es la sospecha de que el nacido es el que se muere.

A–Déjalo, Isabel, no insistas. Dejemos que los niños y tu niña sientan lo de la aparición de la muerte como lo sientan, que será de muchas maneras, y ahora vamos a ver qué sentimos nosotros, ¿eh? Ahora vamos a ver qué sentimos nosotros, dejemos ya las imaginaciones de niños y de niñas. ¡A ver qué coños sentimos nosotros! Venga.

–Una vez hemos dejao establecido que el Futuro es un fantasma y el

Pasado es un fantasma, eso significaría que lo que se considera que es el límite entre el Pasado y el Futuro, que es el Presente, sería también un fantasma.

A–¡Hombre, no! Porque comprendes que si se ha anulado el Futuro, y en virtud de eso el Pasado, no hay límite que valga. ¿Qué coños de límite hay?: no hay nada de eso. Lo que hay es una negación del Tiempo real costituído de esa manera, pero eso no es ningún límite, porque si lo pones como límite lo estás metiendo dentro. ¡Bueno, venga, más, por favor!

–Cuando yo he oído decir, a lo mejor hasta lo he dicho, y no tampoco necesariamente con ocasión de un accidente o de un peligro, que se dice "y volví a nacer", como cuando algo bueno que te ha ocurrido, yo no sé si como haciendo burla de esa otra fecha precisa del nacimiento, y volver a nacer a algo bueno que te haya pasado, o que de algo te hayas dao cuenta.....

A–Yo no sé muy bien cual es el sentimiento que mueve eso. Hombre, desde luego, sí, se supone que puesto que el accidente no ha acabao con uno, eso le da como una especie de derecho a volver a empezar. Es desde luego también un poco así fantástico, pero se entiende.

–Pero como un desengaño también. A consecuencia de un desengaño no sé si cabe decirlo: "pues ese día volví a nacer".

A–Lo más corriente es a consecuencia de un accidente mortal, con peligro de muerte. ¿Qué más? Bueno, venga, nos oímos de todas maneras a pesar del barullo de la Cultura, que es algo tremendo.

–Te he oído decir muchas veces que en parte de nosotros queda algo de pueblo, muy escondido y muy así. ()

A–Sí, una pregunta que salga de eso, de lo que no es uno personalmente, de lo que nos queda debajo. Como estamos contra el Individuo, contra la Democracia y la Mayoría, lo que nos queda es justamente eso de pueblo-que-no-existe, lo común; lo común, que de vez en cuando surge, aplastao como está, disimulao bajo una cháchara que generalmente no es más que decir las idioteces que está mandado que se digan, pero de vez en cuando aflora, y justamente de eso es de lo que aquí se vive.

–Volviendo al () de la muerte, es imposible sacarnos esa sensación que nos han metido dentro. ¿Hay alguna forma de sacarlo?

A–Esto: empezamos por volvernos hoy descubriendo que no has nacido nunca, en ningún sitio. Eso es una manera. Ya recordáis, a propósito de muerte, que hay que distinguir: cuando yo hablo de la Fe en la Muerte que rige todo (el Régimen, a nosotros y demás), estoy dejando de lado que de por sí la muerte, si se refiere a uno, al Nombre Propio de uno, es inconcebible. De manera que para que resulte lo bastante concebible para que se pueda creer en ella hace falta desde luego bastante falsificación, hace falta olvidarse de esos relámpagos de evidencia que a cualquiera se le dan de que

tomada de verdad, referida a mí, es inconcebible, es imposible, y cambiarla, pues por una muerte de mi persona, de mi figura, de mi cuerpo o alma.....Mi Futuro, en el cual evidentemente se puede creer y está mandado que se crea. ¿Qué más?

–Cuando hemos dicho antes que en nosotros había dos, o había uno, y había uno que sabía y luego había otro, ¿en qué medida ése otro es otro parecido a uno? Porque hay veces que parece que nos habla con nuestro lenguaje, y otras veces parece que no, no sé.

A–Sí, es un problema. Es un problema de análisis: nosotros descubrimos que no es ése, que algo queda que no es ése. No sabemos qué es, ni quién es, por supuesto, pero sabemos que no es la Persona real. Y luego efectivamente dices sin embargo que está de alguna manera comunicando con la Persona real, porque puede influir en ella incluso para desarticular su pretensión, para estropearle la Fe. Bueno, pues eso hay que reducirlo a lo último que decía cuando descubriendo la falsedad de la causa y de la casualidad volvíamos a recordar cómo las cosas no son todas, están haciéndose y deshaciéndose y están interinfluyendo la una con la otra costantemente: también ése no es una persona, no soy yo, pero cosa desde luego sigue siendo, cosa entre las cosas, y en ese sentido pues tiene posibilidades de contacto y de comunicación igual que se dan entre cualesquiera cosas. ¿Qué más? Por cierto que ni siquiera sé qué coños es esto.

–Una obra de teatro que han (). Y después del teatro dan un vino español.

A–¡Ah! ¿Una obra de teatro? ¿Qué obra de teatro?

–No sé que obra de teatro. En el Salón de Actos. Miré un poquito antes yo.

A–¿Pero del Ateneo? Bueno, lo que sea: la Cultura da mucho, da mucho, sí, ¡qué se le va a hacer!

–¿Pero qué pasa, que la Casa entera es nuestra, o qué?

A–No, este cachito de pasillo una vez a la semana. ¿Qué más por ahí?

–Hombre, podían haberlo puesto a otra hora, sabiendo que estamos nosotros aquí. ¡Es que joder, siempre nos ponen de Tercera a nosotros!. No oímos nada.

A–Bueno, vamos a tener que dejarlo un poco antes de lo.....Bueno, así que si el Señor nos deja, dentro de siete días seguiremos dándole.

Tertulia Política número 184 (1 de Julio de 2009)
Vamos, si os parece, a seguir aclarándonos en lo posible sobre este último descubrimiento que os estaba proponiendo el otro día, tratando de aprovecharlo, para lo que sea, aquello de el pasado incierto, es decir que en contra de la ley que nos rige, que es la ley del Futuro (hacernos cambiar cualesquiera posibilidades por Futuro, y [hacen que] todos los esfuerzos, las atenciones, se dirijan hacia el porvenir de uno, de la Realidad, de lo que sea), en contra de eso, el descubrimiento de la vanidad nos lanzaba, por el contrario, a descubrir lo incierto de lo pasado. Sobre lo cual, en las ideas vigentes y que a todos nos meten, quería decir que una cadena de causas comprobadas por la experiencia, incluso experimentalmente, servía de apoyo para hacernos creer en el Futuro como dado, como dotado de fechas también, como dotado de cadenas de causas, naturalmente en un cálculo de probabilidades, que son justamente la muerte de las posibilidades abiertas.

De manera que era así el sentido político –digamos–, esto es una tertulia política. Ya recordáis que estábamos tratando de dejar que a través de y a pesar de las personas, de nosotros los concurrentes, sea la voz del pueblo-que-no-existe, pero que está ahí, sea la voz del pueblo-que-no-existe la que hable por nosotros. En ese sentido, pués, contra la Política que nos domina, la del Futuro, es como tiene su sentido ese descubrimiento de la incertidumbre también de lo pasado.

Vamos a seguirlo repasando un poco. Por presentaros de una manera un poco dramática a la pregunta “¿Qué hago yo aquí?” (que es una pregunta no ya popular sino natural, diríamos, es decir, una cosa que le asalta a cualquiera, a lo menos en los momentos que se deja que le asalte), “¿Qué hago yo aquí?”, esta pregunta que está dictada desde abajo por una desesperación de todos los cuentos que nos cuentan y con lo que nos quieren hacer pasar esto que llaman ‘vida’ como algo reducido a mero Tiempo, y que no nos condolamos por ello demasiado, que no nos desesperemos de maneras inoportunas, pero a pesar de todo esta pregunta sale una y otra vez, como sale a través de cualesquiera de los trampantojos, imaginaciones, que tratan de sustituirnos lo bueno que podía haber, por sus sustitutos, que es lo que el Capital y el Estado saben dar: sustitutos.

Esa pregunta. Esa pregunta tiene por tanto en ese sentido razón, “¿Qué hago yo aquí?”, es como en capas más superficiales, de una manera más fina, aquello que suelo decir contra las Agencias de Viaje “¿Qué falta les hará a las Pirámides de Egipto que vaya yo a verlas?”. Eso es eso mismo, pero…

– ¿Qué falta les hará…?

AGC – …pero generalizado, es la pregunta a la que me refiero.

– No te han oído bien.

AGC – ¿Qué falta les hará a las Pirámides de Egipto que vaya yo a verlas? ¿Qué hago yo aquí? De eso es de lo que se trata. Aquí ya sabéis que no respondemos, no contestamos nunca positivamente. Son ellos los que responden y así tratan de matar la pregunta, que es justamente la flor del descubrimiento, y por tanto de la guerra contra la imposición de la mentira. Tienen sus respuestas, pero esas respuestas al ¿Qué hago yo aquí?, si os fijáis, veréis que consiste justamente en Futuro: "Tienes un porvenir", "Tienes tales o cuales cosas que hacer". Así, el Futuro (que es el sitio donde no hay quien viva, porque no lo hay, no hay Futuro) se entromete en lo que está pasando y de esa manera convierte las posibilidades de la vida en mero Tiempo, Tiempo [] Futuro.

Como esas respuestas que os dan todos los días a la pregunta ¿Qué hago yo aquí? (con las cuales os la matan o tratan de matarla costantemente porque es peligrosa), como no bastan a pesar de todo (porque no hay 'todo', en contra de lo que ellos se creen allá, en lo Alto, que quieren introducir este ideal del 'todo' donde no tiene sentido ninguno), como no bastan nunca esas respuestas, pues ya sabéis, están siempre reservadas las de 'la otra vida tras la muerte', que son necesarias y bajo cualquier Régimen, bajo cualquier Religión, se establecen y funcionan, en contra de las ilusiones que se puedan hacer los que por haber dejado de creer en una forma de ultratumba, o de gloria eterna, o de eternidad, o lo que sea, creen que se han liberado de esa respuesta. No es así, no es tan fácil. No es tan fácil. De una manera o de otra eso sigue funcionando, es la vida tras la muerte.

Ya comprendéis que esta táctica del Poder de ofrecernos Futuro, y también un Futuro tras la muerte, esta táctica sobre todo ante todo está destinada a que nos traguemos la muerte futura de cada uno. Así… así de sencillo. Está destinada a que nos traguemos la muerte futura, y ése es el sentido que tiene cualquier forma de otra vida, alguna forma de eternidad, del nombre, de lo que sea, pervivencia de nuestros difuntos, que pueden así, difuntos y todo, asaltarnos de vez en cuando como ánimas de difuntos. En fin, cualesquiera de las muchas fantasmagorías con las que nos entretienen a cada paso. Están todas para que nos traguemos, es decir, creamos, mantengamos la Fe en la muerte, que es lo que al Poder le importa, puesto que el Poder no tiene otra función verdadera que la de Administración de la Muerte, Administración de la Muerte futura, que es la que no se palpa, la que no está aquí nunca, pero que, como futura, está interviniendo a cada paso. Y la función del Poder, del Capital, del Estado y de la persona de uno mismo, pues consiste en eso, en que por medio de cualesquiera trampantojos de posterioridades, de ultratumbas, de otra vida, de momento nos traguemos, creamos, mantengamos la Fe, en la Muerte.

En esta tertulia política de pueblo-que-no-existe justamente contra lo que se está es contra la Muerte, contra la Administración de Muerte, [] contra la Muerte siempre futura, que es la que cuenta en el Mercado, en los manejos políticos, en el Estatuto y el Progreso también de cada alma personal hacia el porvenir que le está destinado. Contra la Muerte siempre futura.

Y supongo que los que me acompañáis hace tiempo habréis notado que lo que aquí hacemos desesperadamente, pero con una desesperación más bien tranquila, es luchar contra esa Fe, luchar contra la Muerte que sólo por la Fe está sostenida.

De manera que apenas tengo que recordaros y menos exaltaros mucho: no queremos eso. Justamente no quiero, no queremos, esos medios por los cuales se nos quiere hacer mantener la Fe en la Muerte. Ningún consuelo, ninguna resignación, ninguna remisión al Futuro, incluso al Futuro post mortem. Todo eso no nos vale para nada.

Tomemos, por ejemplo, pues cualesquiera de esas cosas: las ánimas de los difuntos. En las supersticiones viejas de nuestros pueblos, en los espiritismos más o menos divulgados por el mundo y que dan lugar a cantidades de publicaciones con testimonios de los que han tenido una aparición de cualquier compañero de milicia que murió delante de uno en tal o cual guerra, cualquier pariente más o menos olvidado y se le aparece: ánimas de difuntos, por ejemplo.

Fijáos que parece que es tan estúpido todo esto que se nos impone que no haría falta una tertulia política en el Ateneo para descubrir la mentira de todo ello, pero no es así. Desnudarse… desnudarse de esas creencias más o menos introducidas por lo bajo, no es fácil. No es fácil y tratando de desnudarnos de ellas, a renunciar, llevamos aquí para 12 años, y seguramente ninguno de vosotros ni yo mismo estamos seguros de habernos librado del todo de esas creencias que parecen, en cuanto se sacan a la luz, tan estúpidas, tan increíblemente estúpidas.

Pues ahí tenéis… ahí tenéis ésa, o -da lo mismo- las estatuas de los inmortales que os acompañan por los parques y las plazas a poco que os descuidéis. Las estatuas de los inmortales que efectivamente están para algo. ¿Para qué sirven las estatuas de los inmortales?, ¿para qué sirve la inmortalidad de los grandes hombres a los que la Patria está tan agradecida?, como se dice en el frontón del panteón de París. ¿Para qué sirven las creencias, aparentemente domésticas, de la pervivencia de los difuntos, en las ánimas de los muertos o alguna otra forma de pervivencia? Sirven para asegurar su muerte, sencillamente. Para asegurarlos de estar muertos. Se ve que la muerte ésta que nos administran no es tan poderosa ni tan infalible que no haya que intentar asegurarla. Efectivamente la inmortalidad de uno de los grandes hombres está hecha para asegurar que está muerto, que no puede hacer nada, que ya no nos va a hacer ningún daño, que ya no nos va a descubrir ninguna cosa, que ya no corre… que ya no corre peligro…, ya no hay peligro de que ande por este mundo. Para eso están. Y las ánimas de los parientes, de los compañeros de milicia, que se nos puedan aparecer, pues están para

eso también, para asegurarnos de que están muertos.

Como siempre, como en el caso de las estatuas con los adornos consiguientes respecto a las visiones espiritistas, o respecto a las teorías sobre la grandeza y la inmortalidad con esos adornos, pero que no sirven más que para conseguir que nos convenzamos y se convenzan ellos de que están muertos. Es decir que el destino éste de la Muerte, el fin contra el que luchamos, se ha cumplido, se ha cumplido ya. Y naturalmente de paso, pues ya sabéis, "Todos los hombres son mortales, Sócrates es un hombre, pues Sócrates es mortal", de paso también que yo mismo quede definitivamente convencido y sujeto a la condena al Futuro, puesto que después de todo los parientes muertos o los grandes hombres inmortales son como yo, y a mí, por tanto, me pasa lo mismo

De manera que ése es el truco: en cuanto se dice, ya supongo que me acompañáis en reconocer que es harto simple, pero que sin duda hace falta intentar decirlo lo más claro posible porque ese truco sigue funcionando, sigue funcionando para distraernos, para que nos lo traguemos, para hacernos creer. Esto es la cuestión y no basta, no basta todo lo que contra la Fe se siga razonando y sintiendo, y sintiendo. Razonando a partir del sentimiento ése que por bajo nos queda: ¿Qué hago yo aquí? ¿Qué hago yo aquí?

Aunque todas esas invenciones y trucos […]. No la dan como tenían que darla, dice "¿Que qué haces tú aquí?, pues ya sabes: esperar al día de tu muerte". Es lo que tenían que decir. Claro, no lo pueden decir de una manera tan descarada, pero en verdad es lo que hacen desde el momento en que te cambian la vida por Futuro, por Tiempo. De manera que la respuesta que tendrían que dar sería ésa, que nunca la darán tan descaradamente. "¿Qué vas a hacer tú?, esperar a que llegue el día de tu muerte". Esperar a que se cumpla tu destino, porque tienes un destino, y ése es, tienes destino, de manera de que es el sentido de tu vida, lo que responde, es decir, lo que mata tu pregunta más o menos desesperada, que sin embargo una vez y otra volverá… volverá a [resurgir].

Conviene aquí por tanto que entendáis de estas maneras tan palpables cuál es el sentido de estos últimos descubrimientos acerca de la incertidumbre de lo pasado. Recordad con respecto a ellos que (no hay que engañarse) cuando las causas mueren, cuando se ha desmontado la Fe en la cadena de causas, en esa especie de pasado ordenado, histórico o físico, que parecía garantizar la creencia en lo Futuro y el cómputo de las probabilidades de lo futuro (ésas son las cosas que servían para sostener todo esto), y cuando nosotros, cuando nosotros mismos, descubrimos que no es ya que la fecha de mi muerte sea incierta (no hay en el Futuro de verdad un calendario donde esté clavada la fecha), sino que al revés, la fecha de mi nacimiento se pierde en lo que no se sabe, y no se sabe ni se sabrá nunca cuándo he nacido, y por tanto la ilusión fundamental respecto al ser de uno –a la persona– naturalmente se difumina, se esfuma, se pierde por el camino ése del no saber. Y detrás de ella o delante de ella, pues toda la cadena de causas: mis engendrador y paridora, mis padres, o las moléculas de que mi organismo está compuesto, o las condiciones

sociales de que van a condicionar la composición de mi psique, de mi alma futura.

Todo eso se viene igualmente abajo. Es un venirse abajo que naturalmente el Poder no puede consentir porque está fundado sobre sus cimientos, sobre sus creencias, pero aquí no estamos para defender al Capital ni al Estado, ni siquiera defenderse uno a sí mismo, pues no nos importa gran cosa el descubrimiento ni adónde nos lleve o dónde nos deje de llevarnos. Pero al descubrir la falta de fundamento, la falta de verdad, de las causas (recordad que siendo las cosas nunca todas, sino más y más nuevas, y cambiantes y cambiándose unas por otras, no… no cabe… no cabe nunca en esa falta de totalidad haya ninguna verdad del tipo de lo que pretenden ser las verdades entre entes ideales, las geométricas por ejemplo, o las identidades del tipo 'a = a' entre seres ideales. En la Realidad, entre las cosas, entre nosotros, no cabe verdad. La verdad está rigurosamente excluida de la Realidad), pues bien, al descubrir esta falta de verdad, falta de fundamento de las causas, fundamento de todo este tinglado, al mismo tiempo (el otro día os lo decía ya) se descubre la falsedad de la casualidad, del azar, de la casualidad. Porque el azar, o la casualidad, no tenía sentido más que por mera contraposición con la Fe en las causas. Y entonces se acudía… se acudía a eso, a ideas cambiantes también ellas acerca de azar, casualidad, que tenía que venir a combatirse por un lado con el cálculo de probabilidades, y por el otro con la creencia en el libre albedrío de uno mismo o de los átomos. Pero esas ideas de casualidad o de azar quedan también desmontadas del mismo golpe: no tenían más sentido que ése, el de contraponerse (y por tanto sostener al contraponerse) con la cadena de causas, con la Fe en ello.

Pero aquí hemos descubierto cómo las cosas son un sin número, un sin número de ellas, que están continuamente cambiándose las unas por las otras, que nosotros (que no somos más que una especie de cosas, aunque nos interesemos mucho por ser nosotros, pero que en verdad no somos más que una especie de cosas como las demás) también estamos continuamente deshaciéndonos como el resto de las cosas, cambiándonos las unas por las otras, y todo eso, y que no puede menos de haber entre ellas lo que los físicos más o menos descubren como 'interacción', de cerca o de lejos, de cualesquiera con cualesquiera otras, relaciones de rechazo, de amor, de lo que sea, pero siempre relaciones, interacciones, y eso en un no sólo sin número de cosas sino de cosas que nunca son la misma, que no dejan de cambiarse en otras.

Cuando por mera vía negativa esto se llega a descubrir, entonces la casualidad, lo mismo que las causas y que el cálculo de probabilidades, deja de tener sentido. El mero descubrimiento de esa condición de las cosas, del cambio perpetuo y de la interacción de cualesquiera con cualesquiera, basta para desmontar esas verdades que nos vendían, claro, teniendo cuidado de no sustituirlas por otra.

Esto me lleva, antes de dejaros soltar la palabra […] a aclarar con

un ejemplo: Isabel, aquí presente, me dice, y además en copla, me dice “Tantas cosas como he aprendido / y a…”

– “Tanto como he aprendido…”

AGC – “Tantas cosas como he aprendido / y aprender a dejarme morir no lo consigo”.

– ‘Cosas’, no: “Tanto como he aprendido”. Pues no repitas.

AGC – Variantes. Variantes.

– No es así. Yo te digo “Tanto como he aprendido / y a dejarme morir, no lo consigo.

AGC – Variantes.

– No: es que no repite dos veces el verbo aprender, porque no tiene gracia.

AGC – “Tantas cosas como he aprendido / …

– …Y a dejarme morir / que no lo consigo”.

AGC – …y aprender a dejar de morir, no lo consigo”. Bueno, pues es, sí, una buena ocurrencia que cae bien aquí y podemos descuartizar esas afirmaciones, yo creo que sacando algo en limpio de todo ello, que efectivamente nos sirve que Isabel ni nadie aprenda a eso…

– Yo con el maestro que tengo sí que aprendo…

AGC – …dejarse morir. Para entender cómo no tiene sentido conviene que nos fijemos en el verbo que ella ha elegido, el verbo ‘aprender’. El verbo aprender… El verbo aprender, como también el otro compuesto, del mismo latín, ‘comprender’ –‘comprender’–, es un verbo muy, muy maldito, [], conserva algo de la raíz latina que es como muchos de vosotros saben, prehendere –prehendere–. Prehendere, es decir ‘atrapar’, ‘coger’, ‘hacerse con’, ‘hacer suyo una cosa’.

De manera que el aprender, también en otro plano el comprender, heredan algo de esto. Es verdad que aprender, tradicionalmente se han venido aprendiendo en la Escuela, por ejemplo, pues cosas, por repetición maquinal, habilidades para ciertas técnicas, habilidades incluso manuales, y también intelectivas para ciertas técnicas, por mera repetición, así se aprende. Pero se aprenden también, en la Escuela por ejemplo, pues conocimientos, ideas, es decir el aprender aquí viene a ser un comprender (de uno), y en todo caso lo uno y lo otro lleva a lo de hacerlo suyo, hacerlo de uno. Aprender, atrapar, quiere decir eso, no hay manera de evitarlo, esto está ya dado no en la etimología sino en el uso, en el uso del verbo.

Y efectivamente así es como aquí (si no nos portamos mal) nunca aprenderemos nada, aquí no se aprende nunca nada, porque, ¿cómo

sería eso de que viniéramos aquí a enriquecernos, a adquirir incluso conocimientos o armas o habilidades frente al misterio o contra el engaño, contra la mentira dominante, haciéndolas mías, tuyas, de uno? No puede ser. El trabajo que aquí se hace no es un trabajo, es un juego que consiste en desaprender –desaprender–. Desaprender porque se supone que siempre hemos aprendido y traemos aprendidas demasiadas cosas.

¿Por qué Isabel o cualquier mortal no puede nunca aprender a dejarse morir? Pues yo creo que los que me acompañáis sabrían decir el porqué: porque tiene Futuro. Porque tiene Futuro.

Es así de simple y, después de lo dicho, creo que apenas hace falta razonarlo. Tiene Futuro. Tiene Futuro, es decir, un Futuro distante en cierto número de años, tengo tantos, cuando cumpla tantos, qué podré hacer, la casa, la otra… Un Futuro inmediato, de mañana: tengo que pasar la revisión, cuáles serán los resultados que me dé, qué medios profilácticos voy a poner en marcha para []… Futuro de las preocupaciones son los hijos, [] a los cuales evidentemente los tiene que dotar también de su Futuro, que se convertirá en una preocupación que yo misma compartiré. Vamos, no tengo que contar más: uno está lleno de Futuros ¿eh?, así nos han puesto, nos han cambiado cualquier otra posibilidad por Futuros. Y todos esos Futuros, como sabéis, vienen a centrarse en la muerte, en la muerte siempre futura de uno. Todos los demás Futuros (anteriores como los que acabo de mencionar, posteriores para los que crean en la ultratumba), todos los demás Futuros vienen a reducirse y a centrarse en esto: la muerte siempre futura. Y eso está ahí, y así no hay manera de dejarse morir.

Así no hay manera de dejarse morir. Creo que no hace falta razonarlo, porque el dejarse morir naturalmente implicaría la renuncia a la Fe en el Futuro. Y esa renuncia no se aprende. No se aprende, en todo caso la desgracia, el sentimiento del fracaso de una y otra tentativa, puede írselo a uno enseñando, o algún otro accidente, pero aprenderse, no se aprende. Eso es lo que no nos deja, no le deja a uno, no le deja morirse.

Y naturalmente este desaprender, este combatir la Fe en la muerte que no me deja morir, esto no puede entonces, según la etimología fatal de ‘aprender’, no puede ser ni una doctrina que yo tenga que asimilar, ni puede ser una ascesis ?una ascesis del aprendizaje a morir se haga, que yo también me haga dueño de esa capacidad y esa doctrina, con lo cual ya no hemos hecho nada?, porque dejarse morir implicaba naturalmente la renuncia a la propiedad. Y hasta eso de dejarse morir, si se trata de hacerlo mío, de hacerlo suyo, pues ya no, ya empieza a ser lo que no era, empieza a darnos el cambiazo. De manera que podrá consistir, eso de dejarse morir, en lo que sea, pero desde luego no puede ser nada positivo, no puede ser la adquisición ni de una doctrina, ni la práctica de una ascesis de lo de una mística de cualquier tipo que sea. Eso desde luego, no, está negado con los planteamientos esos.

Bueno, pues después de haber acudido a este último ejemplo que

Isabel nos ha proporcionado, os dejo ya correr por ahí la palabra saltando de boca en boca sobre cualquiera de las cuestiones que hoy os he sacado o las dudas que os han quedao de otro día, o lo que sea.

– Yo quisiera decir.

AGC – Adelante.

– Dos cosas breves, la primera es que desde luego cuando uno… eso de la muerte, por lo menos hay dos tipos de muerte: hay mi muerte, que soy incapaz de concebir, que es imposible que yo conciba no estar aquí, y luego está la muerte de los otros, que es una cosa que ocurre a alguien que se movía y de pronto ya no se mueve. Entonces, no hay una muerte sino por lo menos dos: la mía, que es imposible no ya aceptar sino concebir, y la de otros, que es un mero hecho que uno ve cuando un bicho deja de moverse.

AGC – Antes de que pases a la otra: yo creo que no hacía falta ¿eh? De eso hemos hablado muchas veces aquí. Creo que todo el mundo sabe de qué muerte… de qué muerte es de la que he estado…

– Bueno. Perdón por repetir.

AGC – …de la que he estado hablando: la inconcebible, que es el objeto de Fe, la de uno. La muerte de uno, que es la siempre futura. Inconcebible, en efecto, pero el objeto de Fe por excelencia. Adelante,

– Y luego, en cuanto a la propiedad, perdón, en cuanto a la causalidad –causalidad– desde luego yo siempre lo he tenido muy en… muy dudoso, porque obviamente, como tú apuntabas un poco en cuanto a la interacción o la relación, está claro que a poco que uno –digamos– se fije en cualquier cosa que ocurra, entonces, primero aparecen una causa más grande y luego otras más pequeñas, y luego hay una multitud, una locura de posibles causas que un poco debilitan el concepto, y al final lo que hay sencillamente es un no saber, no creer que haya causas para las cosas. Es decir, se puede ejemplificar: ¿cuál es el grado que me hace hervir el agua?, ¿el último, el 100 ó el 99 ó el 98?, ¿cuál es el escalón que nos lleva a ese sitio? No, no se puede. Y como decía una anécdota de un oriental: llevan a alguien a ahorcar, y dice "¿Y a ése por qué le van a ahorcar?, ¿porque alguien le dio un cuchillo?, ¿porque le educaron de pequeño y le trataron mal y se ha vuelto malo?, ¿porque esta mujer le traicionó?

AGC – Está bien. Está bien el aporte de Javier. Y a saber que es un brote que quedes dudoso, porque la duda es la flor, […]. Y naturalmente, como tú mismo has reconocido, las causas, no sólo las de la Filosofía tradicional sino las que la Física tiene que seguir admitiendo a pesar de la Cuántica y todo, tienen que estar ordenadas, en fila, una tras otra, ser una causa de un efecto y a su vez de otros efectos que a su vez pueden ser causas, pero siempre… siempre ordenadas. Cuando se descubre esa locura que tú has dicho,

que es la de la innumerabilidad de las cosas y sus interacciones. Desde luego, la noción misma de causa deja de tener nada que hacer, como no sea tratar de consolarnos y engañarnos a la vez. Bueno, más cosas por ahí.

– Sí. Aquí. Yo tenía una cuestión: exactamente, yo tal y como lo escribí la… o se me ocurrió esta copla, no es como tú lo has dicho, que has echado las cargas sobre el verbo 'aprender' dos veces: "Tantas cosas como he aprendido", y luego dices "y aprender a dejarme morir…", es decir, repites dos veces el 'aprender'. Yo lo hago pasar absolutamente desapercibido en la segunda estrofa, digo "Tanto como he aprendido / y a dejarme morir, que no lo consigo". Y así: no repitiendo dos veces el verbo aprender…

AGC – No tiene…

– Déjame que…

AGC – No tiene sintaxis, Isabel.

– ¿Puedo terminar de hablar?

AGC – Lo siento, no tiene sintaxis castellana lo que has dicho.

– No, no. Pero yo te digo, como estoy terminando de decir, por qué lo he dicho así.

AGC – No, no, que no, que esa versión no tiene sintaxis castellana.

– Bueno, sí: "Y aprender a dejarme morir / que no lo consigo".

AGC – Nadie dice "No consigo a dejarme morir".

– "Que no lo consigo".

AGC – "No consigo a dejarme morir".

– Mira, yo hablo como habla el pueblo…

AGC – Que no tiene sintaxis.

– …–¿Entiendes?–, como habla la gente.

AGC – Nadie dice…

– Bueno, vale.

AGC – Nadie dice…

– Bueno, pues, vamos, yo lo que te digo, Agustín…

AGC – Nadie dice (espera un momento)…

– Pero déjame.

AGC – Nadie dice (espera un momento), nadie dice “No consigo a dejarme morir”. Es un error tu segundo verso.

– No, no: la gente dice “Que no lo consigo”.

AGC – Tu segundo verso que era “Y a dejarme morir” sobreentendía naturalmente el verbo aprender que estaba en el primero, ¿qué es lo que no consigo?: aprender a dejarme morir.

– Que es “Que no lo consigo”, dicho absolutamente como el pueblo habla a su vecino, de modo desenfadado.

AGC – Basta ya.

– No: tengo que terminar de decir lo siguiente: dicho de esa manera…

AGC – Oye, no podemos perder el tiempo.

– Escucha, escucha a ver si se entiende y no revientes los aciertos de los demás. Mira, escucha que te diga…

AGC – Pero ¿no te has convencido de que no tiene sintaxis?

– No, es que no. Es que sencillamente… No, el que se muere de explicación es la tuya, tu copla se muere de explicación…

AGC – No, no, si eso no tiene sintaxis.

– …No hace falta ni dejarse morir porque se muere de explicación. La explicación rompe el verso. Mira que te diga una cosa, déjame que te cuente: dicho así de esta manera, la acción es una acción negativa, porque ahí no es más que dejarse… dejar de esperar a morir. Eso que has dicho tú antes de lo del ‘esperar a morir’ que es en lo que se cifra la vida de cualquiera, el ‘esperar a morir’, es ahí en lo que implica dejarse morir…

AGC – De acuerdo.

– …quitar el verbo esperar, pero está implícito.

AGC – La Fe, la Fe, sí.

– El esperar. No, no: no te hablo de la Fe, te hablo de la expectativa.

AGC – Lo que hemos dicho: la esperanza, es lo mismo.

– Sí. La espe–… Pero no le llames Fe; te llamo la expectativa. Llámale a las cosas la espera.

AGC – Quizá eso, sí.

– La espera. Es que tú todo lo echas a la Fe…

AGC – Quizá eso, eso es lo que hemos dicho.

– …te estoy diciendo la espera. Déjame que explique lo que he dicho, ya que tú…

AGC – [].

– Es que, mira, lo que no puedes hacer es explicar lo que dicen los demás, porque entonces lo estropeas, el asunto. Espera que te digo lo siguiente: en uno mismo se da, es que por un lao tú pretendes que hay uno que no ha nacid–… , o sea, que hay como dos cosas: uno que no ha nacido nunca o que tiene que sospechar de no haber nacido, y otro que ya ha nacido porque se le ha puesto un nombre, porque ya empieza… su vida ya se costituye en un cumpleaños feliz.

AGC – []

– Tiene que hacer un cumpleaños feliz, por eso los cumpleaños… También está hecho así por el Estao y el Poder, porque si no hubiera una esperanza de vida y un esperar no morir, no habría cumpleaños y no se movería el Mercado, no se moverían los Dineros. Por eso se celebra mucho cada cumpleaños, porque hay que aplaudir que no te has muerto todavía, "Mira, un añito más", "Un añito más de espera tengo". Bueno, respecto a lo que te estaba contando: la cuestión es que en ése ?en ése?, en ése que siente eso, no hay dos (uno: que por un lao no ha nacido, o sospecha que no ha nacido, y otro: que está cumpliendo años), es que es el mismo y se dan al mismo tiempo, la contradicción se da en el mismo istante, en el que cumple años y en el que no sabe que ha nacido. Y ése es el problema, que no podemos vivir de esa separación: que a uno le pasan cosas y hay otro que no, que ése está en lo incontable y en la nuda continuidad. No: no es así. Se da en el mismo (que no sabemos quién es) las dos operaciones. Y por lo tanto se puede dar el esperar morir y el dejarse morir, ¿entiendes?

AGC – Ahora ya has comprendido…

– No, ya está, no, no, yo no digo más. No digo más pero no hace falta…

AGC – Ahora ya has comprendido por qué…

– No voy a rectificar la copla. No la voy a rectificar.

AGC – Ya has comprendido por qué nunca podrás aprender a dejarte morir…

– No. Esperar a dejarme morir. No, no: yo estoy avanzando, y si sigo viniendo algún miércoles más, a lo mejor consigo hasta dejarme morir en miércoles

AGC – No, no voy a responder. El caso de Isabel es un caso de defensa y enrevesamiento…

– Elegiré morirme en miércoles, de nueve a diez…

AGC – [] defensa de la Fe. Y desde luego lo que siento es que reduce a un plano muy trivial cosas que aquí estoy tratando de descubrir más de verdad. Eso lo siento ¿eh?

– No, es que repites dos veces el verbo aprender y no es posible.

AGC – Eso lo siento.

– No, es que repites dos veces un verbo que yo he tratado de quitar del medio en la segunda.

AGC – Te he curao la sintaxis…

– Que no me lo cures. Que no… Déjamela abierta, la herida.

AGC – …que nadie dice “No consigo a dejar de morir”.

– Pero si yo no digo “A dejar de morir”.

AGC – Sí.

– Yo digo “Que no lo consigo”.

– Por favor.

– Mira, esta puerta que [], digo “Que no consigo”, “Que no lo consigo, abrir la puerta”

– A ver…

– Por favor.

AGC – Tenéis un ejemplo.

– ¡Ay!, “tenéis un ejemplo”. Tenemos dos ejemplos.

– Por favor.

– A propósito de la causalidad, ¿qué diríamos más bien, que las causas son infinitas o que no hay causas?

AGC – No, lo que hemos dicho… Por no emplear la palabra ‘infinito’, yo he dicho de las cosas que como costantemente se cambian unas en otras, nunca puede ser todas y, en ese sentido, innumerables. Por no meter la cuestión de lo sin fin, que no le pertenece propiamente a las cosas ¿no? Son innumerables. Y una vez que son así, innumerables, incontables, el entrecruce con una

especie de campo en que una flecha iría de un lado para otro, que se iría entrecruzando, la noción de causa que requiere ir en fila, que la causa vaya antes del efecto y que a su vez se bifurque, si es preciso, en efectos varios que a su vez son causas de otros efectos, ir en fila, la causa se pierde [], deja de tener ningún uso más que éste, o sea, el engaño. A ver, sí.

– Sí. Bueno, que a dejarse morir es imposible aprender ¿no?, pero sí es posible el ir desengañándose de esto que nos venden por 'vida'. Entonces… Y, bueno, ahí se da la paradoja de que uno incluso a veces tiene que aprender más para cuestionarlo, las cosas que están dadas por sabidas o por hechas.

AGC – A ver. Aquí hemos usao mucho, por ejemplo, las entradas de los físicos en la red, y eso quiere decir que a veces, pues puede servir. Pero efectivamente ésa es la labor negativa ?la labor negativa?, una acción negativa, que es la de perder la Fe. Es a lo que esta tertulia desesperadamente, pero con tranquila desesperación, se dedica: a luchar contra la Fe, dejar de, perder la Fe, que es efectivamente lo que impide dejarse morir. No es, como habías dicho tú, no es una técnica que uno pueda desde una ascesis, no es una doctrina. No nos cabe más que eso: hemos caído en la Realidad, estamos hechos de mentira, somos contradictorios pero tenemos que creer que uno es uno, etc. Hemos caído en esto, aquí estamos, como cosas entre las cosas, y no nos cabe más que aprovechar que las cosas no son todas y que nunca se sabe lo que puede pasar, de verdad, nunca se sabe más que en la pretensión de ello. Aprovechar para eso, para el desaprendizaje, pérdida de la Fe en lo que sea.

– Javier tiene la palabra pedida.

– Allí, allí.

– Allí, al fondo.

AGC – Bueno. No sé.

– Bueno, que me llama la atención, ahora que tengo un caso un poco cercano ¿no?, de lo que ocurre cuando una persona, no es que se deje morir pero, por una enfermedad de éstas degenerativas, se va olvidando de todo, hasta de quién es ¿no? Toda la angustia que se genera alrededor de esta persona y el que hay que hacer algo ?¿no?? de alguna manera para sostenerlo.

AGC – Sí, y se hace, vamos, de ordinario. No es una situación desde luego muy deseable para perder la Fe y dejarse morir, por el contrario, por desgracia en lo que es nuestra manera de dolor, esas situaciones son situaciones en que la amenaza del Futuro, del desenlace, se impone todavía más pesadamente que en la vida corriente. Así que siempre puede suceder el perder la Fe, siempre puede suceder, pero las situaciones extremas de que hablas no son desde luego el campo más deseable para ello. Sí.

– Está claro que el artefacto que organiza la cadena de causas y efectos nos vale para aprender, es decir, o se utiliza mayormente para hacer previsiones de Futuro, pero otro aspecto de las causas (del que ya hablaste hace tiempo en relación con la culpa) creo que tiene que ver con la pretensión de reversibilidad: ante algo que no se acepta, ¿cómo buscar el porqué para tratar de hacerlo reversible? sabiendo que es imposible. Pues ese enfrentamiento con la reversibilidad, con la pretensión de reversibilidad, cuando el tiempo organizado parece que es una línea hacia adelante, esa pretensión de echar marcha atrás y volver otra vez a no equivocarse, que quería que lo pudieses explicar.

AGC – Supongo que te acuerdas, cuando hemos sacado eso a propósito de intervenciones de los físicos en la red, porque efectivamente la investigación más avanzada, la Mecánica Cuántica, por un lado no puede menos de descubrir que, pues las parad–… descubrir, tratar de resolver paradojas como la de la información entre electrones, es decir que un electrón en el [] de alguna manera tiene que haber recibido el mensaje del otro antes de que éste lo emita, cosas por el estilo. Lo cual evidentemente hace perder al tiempo con esa reversión, tiempo atrás, le hace perder su sentido. Al mismo tiempo esas paradojas tienen que resolverse de una manera o de otra porque la condición de la causalidad sigue rigiendo, también en la Mecánica Cuántica y los experimentos aprovechándose para las predicciones que tendrán tal éxito o el otro. Ésa es la contradicción. Entre las cosas, innumerables, y sus interacciones, innumerables también, naturalmente el Tiempo establecido a partir del Futuro, y con un pasado establecido para sostener al Futuro (como al principio de hoy ya os he dicho), deja de tener sentido. No es que las interacciones innumerables se tengan que dar antes o después con respecto a un horario o calendario, que no lo hay, esto es anterior, esta situación es anterior a la fundación del Tiempo real y falso (en el que se nos hace vivir, con su Futuro y su pasado). Y por tanto si te remontas ahí, al descubrimiento de cómo son las cosas innumerables, innumerablemente entrecruzándose, sólo a partir de ahí puedes después descubrir cómo se ha establecido el Tiempo por obra de un ideal, pero no antes, sino ahí, no en ese terreno. A la Ciencia le hace falta (al mismo tiempo que la investigación descubre ese tipo de paradojas) mantener sin embargo la cadena de la causalidad de una manera o de otra, que para eso está al servicio del Poder, no para descubrir paradojas y absurdos que no se puedan resolver. ¿Qué más?

– Jaime pidió la palabra.

– Sí. Cuando decimos de una cosa individual que ‘no tiene futuro’, no nos referimos por supuesto a que no se va a morir, porque eso sería…

AGC – Pero, ¿cuándo decimos…?

– De un individuo.

AGC – ¿Cuándo decimos que no tiene futuro?

– Pues de una persona, se dice “Fulanito no tiene futuro”.

AGC – ¡Ah!, ya.

– De una cosa individual. Pero normalmente a lo que nos referimos es que los mecanismos de causalidad funcionan de tal modo que no tiene ninguna posibilidad de medrar en la Sociedad en la que vive. Medrar, eso, tirar las cosas, de triunfar. Ya no nos referimos tanto a la relación con el Futuro, con la muerte futura, sino que nos referimos a su desarrollo causal.

AGC – Bueno, según qué cosas, Jaime. Hay cosas que tienen éxito y que triunfan.

– Sí, pero normalmente cuando se dice eso…

AGC – No son de ésas de las que se dice “No tiene Futuro”, no, eso desde luego. Cuando de una persona o de una empresa o de un proyecto se dice que no tiene futuro, simplemente se le está condenando a muerte, porque lo que nos venden como vida no es más que Futuro. Si le dices que no tiene futuro, pues le estás adelantando la muerte, le estás condenando a muerte ya. [Le están haciendo] que la gente obedeciendo hable de esas maneras. Pero, ya sabéis, aquí nos da igual el éxito o el fracaso, pero conviene reconocer cómo se dan. Hay empresas que tienen Futuro. Tienen Futuro, y luego cuando llegue el Futuro, y llegue ¿lo habrán tenido o no? ¡Ah!, eso ya…, pero por lo pronto tienen Futuro. Tienen Futuro y están de alguna manera condenadas al éxito según la visión del Mercado; otras empresas no tienen Futuro, es decir, están tan mal concebidas con respecto al Orden dominante, y dice uno que no tienen Futuro, que eso no va a salir para adelante. Así son. De todos esos animales está lleno este mundo de los hombres, de éxitos y de fracasos.

– Pero de los humanos ni en la UVI dice un médico “Éste no tiene Futuro”. No se suele decir en el lenguaje popular, se dice más de lo que dice…

AGC – No, no. En los casos…

– A los jóvenes se les dice “Tiene mucho Futuro”, eso sí que es verdad.

AGC – En los casos que ha dicho Jaime.

– Pero en los cas–… A una persona normal, ni siquiera a un enfermo, no se le dice “No tiene Futuro”, porque no es de uso habitual.

AGC – No, no, es que no se dice. Ahí no se suele emplear.

– No, ni en la UVI siquiera.

AGC – La locución que usaba Jaime era para otros casos. Ahí no suele emplearse. ¿Qué más?

– Estaba pensando que me llama la atención que esto que nos cuesta a todos de dejarnos morir, y estaba pensando esto que… por ejemplo estos días que ha muerto Michael Jackson ¿no?, y de repente pues un montón de fans, de repente se han suicidado. Entonces, en condiciones normales, ellos defenderían su vida. Incluso si se les muere su padre, su hijo, o tal, sería un dolor tremendo ¿no?, pero se muere su ídolo, y ellos, por convertirse como en ellos, no sé qué es lo que ocurre ahí, de repente idean, sin plantearse que eso significa morir, copian ese destino y se convierten como en él, o sea, y hacen… se suicidan ¿no?

AGC – No he seguido el caso, pero desde luego eso, esos suicidios, sólo se pueden dar en una caldera bien establecida y [] que es la caldera de los millones ?la caldera de los millones? de los que practican la adoración de Michael Jackson, y por tanto se dedican a la condolencia millonaria la muerte de uno como él. Sólo en esa caldera puede haber algunos que por factores determinados, pues lleguen a la conclusión de que muerto el ideal que daba sustento a su vida, pues yo también dejo de tener nada que hacer aquí. Pero sólo ¿eh?, sólo embutido en ese tremendo horror del que me llegan noticias de las millonadas… de las millonadas de condolientes de Michael Jackson o de cualquiera otro de los ídolos. Se nos contaba, en la antigua India por ejemplo, que era costumbre también que cuando moría el Rajá, por ejemplo, pues las mujeres de su harén se suicidaban todas. Unas con ganas, otras sin ellas, pero el rito estaba ahí. Desde luego esto que, si nos hablan de la antigua india, nos parece costumbre horrible, lo tenéis ahí, en el caso que acabas de sacar, sólo que agrandado… agrandado a una condición millonaria y de tal manera que se da además la condición de que los suicidas… para esos suicidas ya no se puede distinguir entre querer suicidarse o no querer ¿eh?, se ha perdido esa distinción… esa distinción respecto a la libre… a la libre voluntad en medio de la caldera de adoración que acabo de recordar. Tremendo. Teníamos que dedicar un minuto de silencio condolido, no a Michael Jackson sino a esto, sino a su funeral. Sencillamente es para quedarse un rato callado y… Sí.

– Sí. Bueno, comentar que de lo que se ha hablado hoy, pues a mí me surgen dos ideas contradictorias, una: por un lado, cuando, por ejemplo Heidegger habla de que ‘el hombre es un ser para la muerte’, en realidad no sé hasta qué punto, pues está hablando de esa estructura de Poder. Porque se está hablando, pues eso, de un ser para la muerte para intentar ser auténtico, el yo auténtico, apartarse de la Sociedad y intentar ser uno mismo, una esencia, pues auténtica ¿no? Pero, por otro lado, evidentemente siempre que se habla de un ser para la muerte, se habla de Tiempo, y de que las cosas efectivamente ya se están poniendo un límite, y se habla, pues de Futuro. Y por otro lado me surge la otra idea de la interconexión, que es más que dejarse morir sería siempre dejarse vivir. Porque ahí sí que no habría tiempo y no habría límite.

AGC – Esto ya… Las ideas anteriores, la verdad es que lo siento, pero no te han surgido de la tertulia. No te han surgido de la tertulia, las traías. Las traías de casa, ¡qué le voy a hacer!...

– No. Que lo estaba pensando…

AGC – …Y la charla no ha conseguido romperlas. Si vuelves a hablar del hombre y le dotas de una predicación filosófica como "un ser para la muerte", pues es que ya nos volvemos otra vez a unos caminos que hemos abandonao hace mucho tiempo ¿no? No he hablao del hombre ni nada, hemos hablao, sí, de uno, de uno mismo, respecto al cual la muerte futura es inconcebible, hemos hablado de esta muerte que es futura siempre y que por tanto es la que organiza todo el tiempo y nos rige a toda la Sociedad, hemos dicho de pasada que los hombres no son más que cositas entre las cosas, que no hay nada, también podríamos recordar que en las contradicciones que lo costituye está la contradicción entre el estarnos (como las demás cosas) costantemente deshaciéndonos y el tener que defendernos y seguir siendo uno el que es. Y para eso no hace falta ni el hombre, ni el ser, ni ninguna otra filosofía…

– Agustín. No sé si había alguien. Después quería hablar ¿eh? Si no hay nadie: que hay una cosa que sí me ocurre a mí (creo que estoy legitimao para hablar) y a mucha gente, y es que nos conmueve en los poemas, por ejemplo, y en las canciones, nos conmueven más y nos tocan más y nos hacen más, aquellas canciones en las que están el amor y la muerte juntos ¿no? Entonces, ¿por qué?

AGC – Bueno, aunque no se llamen amor y muerte ¿eh?

– ¿Eh?

AGC – Aunque no se llamen en la canción 'amor y muerte'

– Sí, sí, surge eso.

AGC – No, yo creo que deberías más bien elegir algunas canciones en que no se las llama amor y muerte, que de hecho están funcionando. Ésas son las que más… son las que más pueden impresionar. Porque si aparece ya el nombre 'el amor', una cosa empieza… empieza ya a no ser tan [].

– No. Es independiente que surja la palabra, sino el tema. Los dos temas juntos nos tocan más, en un poema.

AGC – Es lo mismo. Como ella misma ha visto 'dejarse morir' es 'dejarse vivir', es lo mismo. Es una distinción vana, y por tanto en esta conjunción se da mucho más profundamente. Pero no es frívolo lo de los nombres. Si en cambio aparece ya usados, la muerte y el amor, que empiezan a estar como [], la cosa ya no funciona bien. Es cuando de hecho se producen en la canción se despiertan sentimientos que son al mismo tiempo un descubrimiento de esto: de que nos estamos deshaciendo continuamente y estamos luchando por juntarnos unos con otros y sostenernos ¿no?, esa contradicción.

– Sí, pero precisamente hay un caso excepcional, que es el Romance del enamorado y la muerte, y que se dan las dos palabras…

AGC – Sí, sí.

– …dichas de modo repetido todo el rato "…contigo sería vida, mi amor…" tal, el enamorado, la muerte…

AGC – No, no: "mi amor", nada, nada. Nada. No seas infiel. La muerte aparece y personificada y todo.

– Yo seré infiel todo lo que me da la gana. Déjame. Mira que te diga, Agustín, precisamente la gracia…

– La muerte aparece por el balcón, Isabelita.

– …la gracia... Por favor, Galín. Por favor, estoy hablando. ¿Me puedes esperar y escuchar? Mira. ¿No te importa mirar para aquí?, porque no oyes muy bien. No me oyes muy bien si no miras para aquí.

AGC – Estoy oyendo perfectamente.

– Mira, vamos a ver. Es que te estoy hablando a ti. Precisamente el enamorado y la muerte es un caso excepcional en que aún tratando semánticamente de los temas, del amor y de la muerte, es precisamente el tratamiento de el mecanismo de relojería del puro deshacerse emplazado en una hora ¿eh?, que precisamente está ahí todo el rato…

AGC – Ése es el otro.

– Ése es el… Es lo que hace tan conmovedor a esa pieza, el mecanismo de relojería de cómo es imparable a pesar de la espera, de "contigo vida sería"…

AGC – No seas tan elocuente, Isabel, habla más tranquila.

– No, no. Pero tú escucha más tranquilo.

AGC – Sí, sí, estoy escuchando con toda tranquilidad.

– Escucha más tranquilo y yo hablaré más tranquila.

AGC – Y estoy hablando con toda tranquilidad.

– Precisamente si escuchas más tranquilo yo hablo más tranquila.

AGC – Sí, sí. Venga. Yo estoy tranquilísimo.

– Precisamente es eso lo que quiero decir. Es que la espera, ahí está el tema de la espera, de la espera del dejarse morir o no. Porque el otro se cree que se va a salvar por la vía ésta de "contigo vida sería", con lo del amor.

AGC – No vas… no vas a…

– Pero precisamente está ahí. Bueno, dilo tú que lo dices mejor, venga.

AGC – No, no, no.

– Pero dilo tranquilo ¿eh?

AGC – ¿No era justamente ejemplosa?...

– Sí, es el ejemplo que pone él.

AGC – …Que yo entendía que se refería ahí, pero efectivamente ahí están: ahí está por un lado el Tiempo, la condena al Tiempo, que consiste en una hora. El enamorado le dice "Déjame vivir un día". La muerte le dice "Un días no puedo darte, una hora tienes de vida" (Tiempo). Y cuando va a llamar a la casa de la amada, dice "Me anda buscando, junto a ti vida sería", la ilusión de que por el contrario allí el istante de la muerte iba a ser el istante de amor, y por eso es muy trágico. No es justamente la convivencia de sentimientos a lo que yo… lo que decía, pero es una cosa muy trágica y muy reveladora, sí. ¿Qué más?

– No, que a veces se tiene la sensación que el aprendizaje fundamental, que es cuando aprendemos que vamos a morir, lo intentamos sustituir con los otros aprendizajes que… en los que nos embarcamos luego el resto de nuestra vida como una especie de sustitutos de ese aprendizaje fundamental, y que de alguna manera intentan como disimular ese primer aprendizaje. Pero luego parece como que cada vez que se aprende algo, sí, que hay algo que ahí que está diciendo que eso no deja de ser un sustituto y como que se está ahí… que la muerte se está colando en ese aprender eso ¿no?

AGC – Sí, sí.

– Pero luego, parece que por otro lao, desde el momento en que se aprende que se va a morir (que nos vamos a morir o que uno se va a morir), parece bastante complicao el no aprender otras cosas, y mucho más todavía el desaprenderlas.

AGC – No, es otra cosa. El aprenderlas efectivamente es en gran medida una manera de distraerse respecto a la noticia fundamental, que es "Te vas a morir". Eso es lo que el Poder sabe y por eso es por lo que decíamos que cualesquiera Futuros, y lo de no tener Futuro uno o tener Futuro, no son más que apariciones, adelantamientos y disimulos de la noticia primera y fundamental en ese sentido. Y en cuanto reales como somos, pues nuestra vida consiste en un aprendizaje para Futuros provisionales, para tener Futuro. Ésta es la forma de condena. Luego, como nunca estamos bien hechos del todo, pues queda que en ese entorno nos puede… se puede sentir algo de verdad cuando en lo más hondo que nos… que nos revele el engaño en el que vivimos. Bueno, si no surge más por ahí, vamos a

cortar…

– Pero lo más tremendo es la coincidencia… Agustín, respecto a esto que estás diciendo (que pa eso he apagao el teléfono) es la coincidencia temporal…

– De ahí viene la jornada laboral…

– …la coincidencia temporal de que esta información le llegue al niño justo cuando más opera toda la Sociedad en demostrarle que tiene mucho Futuro, porque es cuando al niño se le dice lo que va a ser de mayor, lo que va aprender, dónde va ir a la escuela, cómo va a ser como papá, ¿entiendes? Y es justamente en el momento en que le llega la otra información. Es una coincidencia que debe ser tremenda.

AGC – No: no es una coincidencia. Bueno, si no surgen más cosas por ahí, entonces cortamos por hoy, y si el Señor nos deja, pues dentro de siete días seguiremos dándole vueltas.

Tertulia Política número 185 (8 de Julio de 2009)
La mortífera cuestión de la denominación, o resolución semántica de los problemas sintácticos.
Vamos a volver si os parece un poco sobre la cuestión de la denominación, a propósito de las cuestiones que nos traíamos estos días. Es importante volver, esclarecer, y hasta.....'graduar' la cuestión, porque parece muy fácil decir que el mundo está hecho por el lenguaje, que es el lenguaje el que hace las cosas, y esto dicho así en general, al ser un atisbo de descubrimiento de lo que pasa, por su propia generalidad se convierte en un engaño, en una equivocación, porque no es así: los que me acompañáis hace tiempo sabéis que hemos tenido que desparramar eso de la lengua (o razón, que es lo mismo), desparramarla de nosotros, los pretendidos posesores de la lengua ('el Hombre', o como lo digan), para dejárselo a las cosas en general; no sólo a los animales, sino más allá a las cosas sin más, y decir que en ese sentido las cosas hablan, nosotros entre las cosas hablamos, solo que las cosas hablan cada cual en su idioma, con su lengua, que para los que están fuera, para nosotros, no es fácil de oír, o tal vez es imposible de oír y de entender, ¿no?

Pero por lo menos así se pierde la pretensión de centro de la lengua, al declarar que la Realidad tal como funciona para nosotros, y contra la que aquí estamos en guerra día tras día, está hecha precisamente por el significado de las palabras que lo tienen, que

no son todas; son las que propiamente costituyen Realidad, y en ese sentido se puede decir que el significado de las palabras que lo tienen es cosas, es la Realidad, y no es oportuno distinguir entre la cosa y su significado. Pero eso de las palabras de significado, eso de que están más o menos llenos los diccionarios de una lengua, es algo que solamente se puede referir a idiomas, a dialectos, a lenguas particulares.... No a la lengua general o lengua común, que ni siquiera tiene significados, sino precisamente a las lenguas de Babel, a los idiomas; a los vulgares y a los eximios (filosóficos, científicos, teológicos), cada uno de los cuales de esos idiomas está lleno de significados y con ellos se costituye la Realidad correspondiente. A este propósito recordáis que aunque solemos hablar de la Realidad o la Existencia, recordamos siempre que ésta no se presenta más que como realidades; como realidades precisamente idiomáticas, no hay ninguna especie de Realidad común: la Realidad es las realidades, de cada idioma, y en ese sentido va la cosa, ¿no?

Bueno, pues es a esto a lo que se refiere lo de la denominación; la denominación de las cosas, que en ese sentido las costituye, las fabrica. Pero es respecto a eso respecto a lo que me parecía que debíamos por lo pronto distinguir grados, en el vocabulario y en las formas que a las realidades le proporcionan, ¿no?, porque (ya el ultimo día salió a otro propósito) el uso de palabras con significado en el lenguaje corriente, pues parece que no produce nada grave, nada importante. "Ahí tenía unas patatas, y también unos huevos, y nos hicimos una tortilla". No hay mayor problema: las cosas, 'para todos los fines prácticos', como dicen los científicos, van marchando con esa manera de hablar, y si la noción de 'tortilla', o incluso la de 'patatas', no está todo lo clara que debía, pues no importa, se va tirando adelante con ello, porque ya la gente nos entendemos, y no pasa nada grave, ¿no?

"He visto a la hija del cartero, que pasaba por la calle, y llevaba un vestido azul". Sí, puede ser que todo eso sea incluso mentira en el sentido que se dice 'mentira' de las afirmaciones acerca de la Realidad, en la cual no cabe verdad ninguna, de manera que se dice mentira como queriendo decir que no es la fantasía adecuada al caso, que no corresponde con otro tipo de fantasía que es el que se estima como más real, pero bueno, eso es lo de menos: 'azul' funciona, 'hija' funciona, 'cartero' funciona, 'ver' funciona, 'la calle' funciona..... Ninguna de esas cosas puede estar nunca segura de lo que es, no hay verdades en la Realidad, pero bueno, "he visto a la hija del cartero que pasaba por la calle, y llevaba un vestido azul". No pasa nada, son cosas que pasan todos los días, ¿no?

Incluso un poco más peligrosamente, metiendo cuantificadores: "se nos está haciendo tarde para la reunión. El taxi tarda media hora". Metiendo todas esas cuantificaciones que introducen esa novedad. Está claro que en la Realidad no hay nada esacto para empezar, las realidades son aproximativas; no se dice de qué, pero aproximativas, y por tanto la media hora, no digamos el 'se nos está haciendo tarde', pues está sujeto a todas las dudas, pero aquí nos arreglamos, y no suelen suceder demasiados desastres: algún retraso, en el peor de los casos algún choque se puede producir por la falta

de precisión en las declaraciones de ese tipo, pero vamos, con eso vamos también tirando, y no pasa nada grave. Bueno, no sé para que voy a daros más ejemplos, es el uso corriente de las palabras.

Pasemos a otro grado, que es cuando.... a..... fuerzas, a demonios, a lo que queráis decir, se les da nombre, se les clasifica, con afirmaciones como: "va a soplar el viento del sureste". El viento empieza a convertirse en algo que está ahí, que existe. Vamos, no empieza: sigue convirtiéndose, se convierte cada vez más con la declaración. Incluso los vientos ya clasificados (el cierzo, el ábrego, el norte, el sureste..), pues a fuerza de nombrarlos y de usarlos van adquiriendo una significación precisa, y por tanto siendo cosas precisas, y muchas veces tendiendo a hacerse personales para más claridad, ¿no?: el Cierzo convertido en un viejo que sopla un aliento frío, o cosas por el estilo, ¿no? Esto son declaraciones que evidentemente dan existencia a lo que la tiene...más bien dudosa. No digamos cuando se habla del resfriado: el resfriado, por darle este nombre, pues es algo que sólo a fuerza de hablar de él, y de emplear el nombre, adquiere propiamente una existencia; una existencia determinada. A lo mejor esto todavía no os parece muy grave, pero si ponéis en su lugar 'Cáncer', os daréis cuenta de lo que estoy diciendo, es decir, el denominar bajo una palabra como 'Cáncer' una serie de cosas más o menos indeterminadas y mezcladas, eso es algo mucho más positivo, es activo, está creando Realidad de una manera bastante descarada, y todos vosotros padecéis este proceso conmigo, respecto a 'Cáncer' o respecto a cualquier otra cosa.

Imaginad "el asesino ha debido entrar por esta cristalera, y calzaba guantes de seda", o cualquiera de las tonterías que un policía pueda decir, pero que forman parte de la lengua corriente. Evidentemente, el asesino (que de momento no era nadie, era 'el asesino', una sombra, un fantasma), sin embargo, a fuerza de tratarlo de esta manera y de nominarlo, pues va adquiriendo forma, se va haciendo una sombra muy concreta, muy determinada.....En fin, va existiendo cada vez más. Que después esta sombra, ya bien costituída, 'el asesino', se la aplique el Juez a una persona cualquiera, eso es una cuestión secundaria. En lo que quiero que os fijéis es en que el asesino mismo, antes de cualquier otra identificación, por este proceso mismo va ganando existencia, y esto son las cosas de este tipo.

Imaginaos que volviendo a enfermedades se os habla de 'el virus', y del virus tal o cual. Aquí estamos en la cuestión de las causas que el otro día nos traíamos, y cómo la causa va invadiendo las cosas y está haciéndolas ser lo que no son: el virus en principio es una esplicación de algún fisiólogo, de algún científico, una esplicación para ciertos procesos, pero naturalmente si encuentra un nombre, si es ya 'el virus', eso se va volviendo serio, porque entonces el virus no es ya una mera esplicación en astracto: es un hecho, una cosa, hasta el punto de que tendrá que acabar viéndosela con un microscopio todo lo avanzado que tenga que ser; hasta tal punto va adquiriendo existencia y reafirmándose en su existencia.

Respecto a causas, recuerdo siempre que cuando yo era niño estaba en

el último año de la República, el curso 35-36 en la Primaria de la Escuela Normal de Maestros, y allí los de la República organizaban escursiones por las escuelas para hacer esperimentos y tests con los niños, y cosas de esas que se estaban poniendo en auge, porque florecía mucho la nueva Pedagogía entre los maestros de la República. Bueno, y a mí me tocó ser una víctima de uno de esos esperimentos, unos cuantos maestros que llegaron, y que nos preguntaban a los niños pequeñitos, desde cuatro o cinco hasta once o doce, nos preguntaban "¿Qué mueve las nubes?" Una pregunta así de simple. Obteniéndose respuestas que a mi propósito sirven en los diferentes grados: los niños pequeñitos eran educados de tal manera que podían decir "los ángeles", y podían haberlos visto efectivamente en pinturas ángeles o Dioses , moviendo o soplando nubes. Y los mayores, pues ya lo sabían: "el viento" respondían. El viento para ellos se había hecho una cosa tan palpable o más que las propias nubes, y que por tanto servía para el caso el viento. Así son las cosas. Bueno, pues ésa es la manera en que este tipo de afirmaciones, declaraciones, actúan.

¡Ah!: para mi vergüenza, yo fui incapaz de dar ninguna respuesta, debí tener en el test una nota de lo más estraño, porque me empeñé en sostener ante los examinadores que las nubes se movían solas, y claro, eso de que las nubes se movían solas, sobre todo cuando después de haber soltado esa patochada una vez, luego la sostienes por más que te hagan insinuaciones de "pero hombre, ¿no ves que para que se mueva algo que tiene que haber.....?", y te empeñas en decir "no, no, se mueven solas", eso ya, pues da lugar efectivamente a una situación que no es de las más previstas.

Bueno, estos son el tipo del otro grado de afirmaciones acerca de la Realidad que ya no podemos llamar tan inocentes, porque efectivamente costituye; costituye, dota de existencia o ratifica, cada vez más, la existencia de la cosa a medida que el término semántico se repite en el uso, o vulgar, o científico. Estos días he tenido ocasión, gracias a un hallazgo de Caramés a través de la red de un artículo de un profesor bengalí.....Os lo cito porque es un ejemplo de vulgarización clara, y os puede venir bien a algunos. Se llama Palash B. Pal. Este hombre había hecho para los numerosos físicos que querían estudiar en bengalí un manual, y se ha molestado en traducir al inglés unas partes, que son las que Caramés y yo hemos podido leer. Bueno, pues sí, efectivamente esplica todo el proceso de desarrollo de los lenguajes físicos, actuales, especialmente en los últimos desarrollos hasta llegar a la Mecánica Cuántica, y la lectura me ha dado la impresión, más clara que otras veces, de que el proceso consiste justamente en eso: en la observación y la esplicación se encuentra un problema, algo que no casa bien con lo que se tenía establecido en la Física hasta ese momento. Entonces se procede a resolver el problema, y la resolución es infaliblemente por la creación de un nuevo ente. En especial 'partícula', tomado el término en el sentido más general. Es decir, que empezando desde lo más inmediato (el campo electromagnético y la observación de cómo la luz puede interferir en el campo electromagnético), entonces la cosa tiene que acabarse esplicando.....por 'el fotón': el electrón, que ya era un conocido

de la casa, de vez en cuando puede desprender de sí un fotón, y eso es lo que va a esplicar las alteraciones en el campo electromagnético. El fotón va cobrando cuerpo a lo largo de la investigación, del último siglo sobre todo, va cobrando cada vez más cuerpo, y entonces el proceso se repite con nuevos problemas a niveles más astractos, que igualmente se resolverán por la creación por ejemplo de un 'muón', o más bien de un 'gluón', que es lo que ha dado más juego en las últimas investigaciones, un gluón que esplique lo mismo: trastornos de la esplicación anterior, fallos del cálculo matemático (es decir, probabilístico) hasta entonces empleado, y que por tanto requieren una solución, y la solución es el gluón por ejemplo. O también antes, desviándose algo de la noción de partícula, pero siendo siempre creación de nuevos entes, los 'quaks'. Tienen que desarrollar los quaks como elementos de esplicación.

Lo que en este rato me interesaba haceros sentir es cómo el proceso es esto: por así decir una rotura en la sintaxis, algún pequeño descalabro o desconcierto que se produzca, se resuelve siempre por vía de la denominación. Esto es de lo que hoy os estoy hablando esencialmente. Por la denominación, que naturalmente queda condenada a establecer incluso por la observación esperimental testimonios que prueben la existencia de el fotón o del gluón, pero justamente en cuanto a sus funciones. Es la denominación. Bueno, así ha avanzado la Física hasta los puntos en que ha avanzado. No olvidéis que todo esto sucede declaradamente a costa de dejar de lado cuestiones que resultan un poco más inasibles, como sobre todo la gravitación, dejándola de lado para que de momento no estorbe para la esplicación de los otros procesos, y marchen así de bien. No tanto porque la observación dé testimonio de lo descubierto, sino porque una vez admitido lo descubierto, eso sirve para hacer predicciones que en la observación siguiente en un tanto por ciento alto de casos tienen éxito, marchan bien, de manera que es lo de "for all practical purposes", "para todos los fines prácticos", la regla que rige en este juego, ¿no?

No quiero que os parezca que tomo esto de una manera demasiado frívola, ¿no? Tal como os lo cuento, lo que saco de esta impresión del artículo divulgativo de Palash Pal se parece un poco a aquello que Moliére ya decía de los médicos. Creo que el propio Moliére, por citar alguna de las comedias contra médicos que él hizo, sus esplicaciones las reducía a que consistían en el descubrimiento de una 'vis', por ejemplo el sueño se esplica por la 'vis dormitiva' . Así son las cosas: el fenómeno del sueño viene a consistir en la vis dormitiva; en la vis dormitiva de los médicos. Digo que no creáis que es tan frívola la cosa, porque el desarrollo de la manera que digo de la Física no es ninguna cosa frívola: es algo que nos está conformando la existencia todos los días, de manera que aunque uno le aplique algo de vis cómica, no puede olvidarse lo serio que es; lo serio que es.

Bueno, pues estos son, no voy a insistir en más ejemplos, los usos de significados que son de otro grado, porque son más claramente costitutivos de Realidad, de existencia, de unas cosas y de otras,

¿no? Creadores de cosas, más o menos fantásticas, da lo mismo, pero que vienen a formar parte de la Realidad. Solamente esta regla: cuanto de más alto viene la creación del significado, la decisión del significado, cuanto de más alto viene, cuanto más esplica, menos dice. Menos dice, en el sentido corriente de la palabra. Aquí ya recordáis que en esta tertulia procuramos que lo que nos salga decir, pues sea en lengua corriente; sea en lengua corriente, donde estimamos la cosa menos peligrosa, ¿no?.

Efectivamente, esto lo veis también por.....esa cosa de la poesía, del lenguaje poético, ¿no?: "el ala del pájaro de fuego moribundo rozando la montaña". Esta es una cosa que pretende ser poética y estar produciendo una impresión, diciendo algo. Hay otra manera de decir: "se está poniendo el sol", y esto es la lengua corriente: "se está poniendo el sol". A alguien puede parecerle menos poética, pero a lo mejor es más poética, pero si vamos más allá, sólo aunque ya digamos "es la hora del ocaso".....”es la hora del ocaso", amigo, eso ya, ni pájaro de fuego, ni sol poniéndose ni nada: la hora del ocaso es una cosa que está cargada de una noción culta como 'ocaso', de una noción de 'hora', y pretende ser más esplicativa, y por eso dice menos; dice menos. No digamos si la esplicación científica del ocaso se desarrolla, y se dice: "a la visión aparente, dado el movimiento de rotación de la Tierra, el Sol desaparece por el horizonte". Con 'horizonte', con 'astro', con puñetas, eso ya acaba por no decir nada, ni a los sentidos, ni a la razón. Cuanto más esplica, menos dice.

Hablando del lenguje poético hay que acordarse del ejemplo claro de Juan de Mairena, que le pide a su discípulo que tome la frase "los eventos consuetudinarios que acontecen en la vía pública". "Ponga usted eso en lenguaje poético". Y el muchacho sale y escribe: "lo que pasa en la calle". Y no está mal; no está mal como lenguaje poético, de manera que sirva también eso como ejemplo de lo mismo. Bueno, pues por esos grados los significados de las palabras, cuanto más arriba van haciendo más daño, van produciendo una falsificación más dura, más espesa en cuanto a la costitución de la Realidad.

Ahora ya sólo quiero llevaros a la culminación del proceso, al grado más alto, que todos conocéis: cualquiera, no sintiendo ya fantasmas en particular, ni vientos perdidos, ni enfermedades sin nombre, sino sintiendo en general la maravilla de la riqueza de las cosas sin número, y que no sólo le rodean a uno, sino en las que está uno mismo metido como una cosa entre las cosas, en este momento en que el Trabajo y el Futuro nos deje quedarnos sintiendo sin más lo que está pasando alrededor de mí, conmigo, y todo eso.....A eso algunos lo llamaban 'Dios' y lo convertían en una prueba de la existencia de Dios. No os estoy diciendo nada de hace mucho tiempo. La cosa sigue rigiendo más o menos, y ése es justamente el grado sumo del proceso: darle un nombre; darle un nombre. La invasión de las cosas innumerables efectivamente puede sobrecoger; sobre todo al ánima que está pendiente de su Futuro, de su salvación, puede sobrecogerle, puede hacerle sentirse perdiéndose en esa maravilla. Y eso, que por un lado puede ser un gozo tal, al mismo tiempo es peligroso para la costitución de uno, y se le da un nombre: eso es

Dios; eso es Dios. Y muchos había, y los hay, que efectivamente, cuando querían salir al campo y referirse a los torrentes, y a las nubes, y a las aguas, y a las rosas, y a las moscas, y todo eso junto, tenían que hablar de ello como 'Dios': "es la obra de Dios, la creación de Dios que me deja aturdido. Me deja, Señor, anonadado, tanta riqueza, tanta maravilla".

Otros preferían, claro, presumiendo un poco de ateos, hablar de 'la Naturaleza', que viene a ser lo mismo. Sobre eso de Dios y Naturaleza volveremos un poco. El caso es darle un nombre, lo que nos importa aquí es darle un nombre que de alguna manera comprenda a todo eso, no dejarse invadir por la maravilla de lo desconocido, saber de alguna manera de qué se trata, puesto que tiene un Nombre: Dios; Dios. Bueno, pues aquí es donde llega a su cúspide el proceso: las cosas quedan de alguna manera aniquiladas en la causa. Se da esta paradoja de que nuestra palabra 'cosa' vulgar proceda de la palabra latina 'causa' por vía culta, pero así es: las cosas quedan aniquiladas en la causa, en Dios, que quiere decir 'el nombre'.

Esto es así, y si os parece que la denominación no tiene importancia, que no merece mucho la pena meteros con ella, acordaros ahora de las matanzas y de las guerras religiosas, porque seguramente será lo que más os impresione, aunque bien podían interesaros otras cosas no tan espectaculares. Las luchas de religiones y las matanzas. Dios, Alá, Jehová, con su pueblo elegido. Todo el Antiguo Testamento está lleno, y desde fuera del Antiguo Testamento todo nuestro mundo está lleno de lo mismo. Naturalmente estos compañeros nuestros, los hombres, de cualquier época, no se peleaban ni se pelean por la maravilla de la riqueza de las cosas del Universo, ¿no?: se pelean por el nombre; se pelean por el nombre, y en especial el nombre que en cada idioma, en cada dialecto, se haya usado para establecer este engaño que os traigo a colación. No hay un acuerdo total respecto a Dios, se puede llamar de diferentes maneras, y eso ya, esa diferencia en la denominación, puede ser casus belli, y de cualquier otra barbaridad sin más, y es lo que está sosteniendo eso, de manera que si os parece que no tiene importancia que a la maravilla sin número de las cosas se le llame Dios, pues ya me lo contaréis dentro de un poco, u otro rato que os venga bien.

Conviene pararse a pensar por qué. Esto es una cosa que cuando saqué el libro "De Dios", hace unos años, que a lo mejor merece la pena leerse un poco de vez en cuando, ya entonces se me ofrecía de entrada el pensar cómo tantos hombres, evidentemente.....desengañados, de buena intención, o sin ninguna mala intención mejor dicho, sabios en este sentido, desde los antiguos hasta nuestros días, seguían todavía empleando la palabra Dios como si fuera una palabra inocente. Es difícil dar razón de eso. A pesar de todo, cuando encontramos todo esto por ejemplo entre los recientes, los criadores de mi niñez o adolescencia (Unamuno, Antonio Machado), no aparece la cosa desde luego como si Dios viniera a ser el creador de la maravilla, y en cierto sentido a sustituirla. Bueno, pero aparece de todas maneras, es así, hay que

entenderlo: ellos, y nosotros, estamos hechos siempre a medias, hay algo que nos lleva a sentir y dejarnos perder en el sentimiento, y algo que encuentra eso peligroso para la salvación, y nos hace acudir al saber, a la denominación, a la causa. Y más o menos eso ha pasado y pasa con cualquiera, y a pesar de todo, pues puede que ni los que he citado o otros acertaran a decir cosas. Ya os he dicho que el intentar remplazar el nombre por otro como 'Naturaleza', 'Nature', como hacen hoy día los científicos, no cambia nada esencial: el proceso que importa es el de la denominación.

Tenemos que acudir a la lengua corriente: hay que reconocer también (al entrar en el "De Dios" lo recordaba) las veces que en el habla corriente se menciona a Dios, se cita, se dice "¡Dios!", "¡Ay, Dios!", para cualquier cosa, incluso con esta peculiaridad que vuelve otra vez a traerme lo de la aparente dualidad entre la denominación "Dios" y la denominación "Naturaleza", que también corrientemente lo que nos sale es decir "¡Madre!", y que casi es lo mismo decir "¡Dios!" que decir "¡Madre!". Vienen a ser esclamaciones que surgen en situaciones parecidas y con efecto semejante: "¡Dios!", "¡Madre!". Esto es así. Y no digamos cuando ya el uso nos da por establecido el decir "adiós", o "con Dios", como si eso fuera una cosa así inocente. Es tremendo también en el lenguaje coloquial, en la lengua corriente, tenemos que reconocerlo.

No podemos pues llamar Dios ni nada a la maravilla de las cosas sin número en que nos perdemos como cosas entre las cosas. Si queremos dejarlas que ellas hagan, y que por tanto entre nosotros el pueblo-que-no-existe haga lo que pueda contra la falsedad, tenemos que dejarlas sin nombre ninguno. Habría una posibilidad, que es la que asoma en los restos del libro de Heráclito, que era la de denominar Dios a la contradicción propia de la Realidad. Nos ha quedado un fragmento que todos recordáis, en que él dice que lo inteligente, lo sabio, lógos, la razón misma, no quiere, y quiere, llamarse 'Nombre de Zeus'. Es decir, aludiendo a la contradicción que ha sido objeto de la mayor parte de nuestras charlas, y sobre la que no hay que volver: la contradicción costitutiva de la Realidad. Pero en todo caso lo que no se puede hacer es llamar a las cosas, y nosotros entre ellas, ni Dios, ni el Hombre, ni Natura, ni ninguna otra denominación. Espero que os haya hecho sentir un poco, o ayudado a sentir, cómo es esto de mortífero, pero de todos modos con esto me voy a callar, y os dejo ya correr la voz para que digáis por esas bocas lo que os venga.

–Yo respecto a esto quería decir que precisamente hay una espresión popular que recoge, o cita, o nombra, el nombre de Dios desde el punto de vista de las posibilidades innumerables. Por ejemplo, la espresión "sabe Dios" quiere decir "lo que no sabe ni Dios".

A–Eso es interpretación tuya.

–No es interpretación mía, es un sentir de cualquiera.

A–Eso entra dentro de los usos coloquiales, que también obedecen,

para decir que los demás, no; los demás, no. Bueno, no tiene importancia, el caso es que no te distraigas.

–Estoy diciendo una cosa que dice la gente. Es así, recoge lo que tu estás diciendo.

A–¡Que no, que ahí a la gente le han hecho decirlo, porque "sabe Dios" quiere decir que los demás, no!

–No, "sabe Dios" quiere decir que no lo sabe ni Dios.

A–Bueno, basta ya, no insistas.

–Isabelita, dame la vez. Yo veo que a pesar de que enunciaste que estabas como dudando de que la lengua creara la Realidad, las lenguas que dices tú, los idiomas, al final has establecido muy claramente que en efecto crean la Realidad. Y esa () idiomas, porque en definitiva se crean muchas realidades que más o menos se pueden comunicar, como decía algún filósofo por ahí, son intersubjetivas, es decir que el azul no es 'bleu', pero se parece. En definitiva has demostrado muy bien cómo el hablar crea Realidad.

A–¡No señor!: el significado. Solamente los significados, el diccionario, es el que crea realidades, como dices muy bien, realidades tribales, distintas, ¿eh?: una realidad que en los idiomas esquimos tiene muchos hielos, en la nuestra un poco.....El diccionario semántico, los significados, y la lengua ésa que no quiere y quiere, ésa ni siquiera tiene significados. Y naturalmente no se puede decir 'el habla', porque en el habla se da todo junto, y no distinguimos: en el habla se da la sintaxis ésa que he dicho que produce problemas que se resuelven en lo semántico, y se dan los significados, se dan los términos que apuntan, como 'tu', y 'yo', y 'aquí', y 'allí', al campo en que se habla.....Se da todo eso junto, y lo otro no crea Realidad: ni 'yo', ni 'tu', ni 'aquí', ni 'lo', ni 'él', ni 'con', ni las reglas sintácticas ni nada de eso crean Realidad. Sólo las palabras con significado.

–Para mí, y perdóname, sí crean Realidad. Toda partícula está teñida de semántica, de significado. Cuando tú dices "esto está entre esto y esto", ese 'entre' tiene una noción de espacialidad, y configura Realidad con su espacio. Cuando tú dices "encima de" creas Realidad, creas espacio. Cuando dices "más tarde" creas Tiempo, y creas Realidad.

A–Agradezco que lo saques, Javier, porque es una perversión bastante estendida, y que da lugar a atacarla. Eso es justamente lo que a propósito de los físicos he analizado como conversión de la sintaxis en nueva partícula, en nuevo significado. 'Entre', mientras está funcionando como preposición no tiene ningún significado, pero si la miras, 'El Entre', entonces sí. 'Yo' no tengo ningún significado, pero si lo miro, 'El Yo'.....Y así con todas las otras palabras que no tienen significado. La Realidad humana propiamente dicha, y no sólo humana, sino idiomática, realidades de cada tribu, se establece justamente por su diccionario. Que haya un trasvase de lo

uno a lo otro, está dicho: efectivamente, no sólo hay palabras que pierden su significado, que pueden ser como dicen los chinos 'palabras vacías', y que pueden entonces usarse como preposiciones o como cosas por el estilo, sino que al revés muchas cosas que eran meros conectivos o indicadores pueden adquirir significado. Las lenguas cambian, y eso se da de unas a otras. Nada más así. Bueno, más, sí.

–Pero tienen que ponerse mucho las palabras de significado para crear Realidad, que usarse, porque así, en astracto completamente.....Y por tanto si se usan será hablando, y tiene que ser en combinación con índices y significado, o palabras de significado.

A–Sí, por supuesto, sí: tienen que usarse esos significados, y preferiblemente usarse mucho, repetirse una vez y otra, porque así el significado va cuajando, se va haciendo Realidad.

–Y luego da la impresión de que en la lengua corriente se pueden decir cosas que hagan mucha Realidad, o que hagan mucho daño, aunque estamos diciendo que si la lengua culta es la que más daño hace.

A–¿En qué estás pensando?

–Por ejemplo si un padre le dice a su hijo "tienes que buscarte un buen trabajo, no se puede seguir en esta casa, que es mi casa, a la sopa boba", o cosas por el estilo, que son las que más me importa oír, o con las que más ()

A–Sí, la gente habla seriamente de Trabajo, habla hasta del Porvenir, así entre los hijos, y así estamos hechos. Estamos hechos en esa contradicción, contra ella luchamos, y por eso es por lo que también la gente corriente puede llegar a decir "¡Dios!", "¡Ay, Dios!", creyendo que es que no está pensando en Dios, pero vamos, lo está diciendo de todas maneras. Sí, sí, efectivamente: el uso y la repetición del uso es condición para la creación de Realidad, que por otra parte nunca es definitiva, porque las cosas no hacen más que cambiar, convertirse unas en otras. Adelante.

–¿El hecho de que algo exista requiere que disponga la lengua en que se usa de una palabra de significado?

A–Sí. El verbo existir lo empleamos aquí como el verbo inventado en las Escuelas para Dios, como recordáis, que corresponde al adjetivo 'real', al nombre Realidad, y Realidad y Existencia vienen a ser como equivalentes, y existir es eso: nada de haberlo por ahí, no: cosas las hay, innúmeras, pero existir, como se enseñó para Dios, requiere que en la tribu correspondiente se le de un nombre para que se sepa qué es. Ésa es la condición de la existencia, sí. ¿Qué más?

–Entonces la lengua verdadera hablaría siempre en desacuerdo, digamos.

A–La lengua verdadera no existe en el mismo sentido. Sólo aparece, sólo existe en forma de lenguas de Babel. No sabemos de ella. Lo que sí podemos asegurar es que esa parte de cualquier lengua que es el vocabulario semántico, ésa, respecto a la lengua común, está vacía, no hay más realidades que las idiomáticas. Esa lengua que no existe, que es ésa de la que () 'contradicción', y que no quiere y quiere que se la llame 'Dios'. ¿Qué más?

–Bueno, primero recordar que Machado decía en un verso "Su aliento es alma, y por el alma alienta", referido a Dios, ¿no?: "es el Criador, y la criatura Lo hace; Su aliento es alma, y por el alma alienta". Es justamente la posición un poco ambigua de que hablamos de Dios y Le creamos, y al tiempo hacemos que Él nos cree. Pero lo que me interesaba más es volver a lo de antes, y ya que tú dices, tienes derecho a ello, que la parte de Realidad que es lenguas de Babel son sólo las palabras de significado, el diccionario, entonces ahora te pregunto...

A–¡Ah, no, no, perdona, perdona!, no es eso: las lenguas de Babel se distinguen también por sintaxis y por todo lo demás. Lo único que he dicho es que sólo las lenguas separadas tienen un vocabulario semántico. Se distinguen entre sí por vocabulario, y por sintaxis, y por tonos y por uso de acentos y eso, sí.

–Entonces, ¿cuál es la parte de la Realidad que no es palabras con significado?

A–Realidad, para nosotros, no es más que ésta: la que está costituída por palabras con significado. Lo demás, no es Realidad. Hasta que viene el Amo, o el Científico, y coge eso que no era Realidad, y le da nombre. Una vez más le da nombre a una porción del misterio, y lo introduce dentro de la Realidad. ¿Qué más?

–Respecto a la cuestión de que efectivamente cuando se nombran las cosas se va cuajando la Realidad, pero incluso en el mismo nombrar y en el modo de nombrarlo, como hace algunas veces cuando algunos versos aciertan, no solamente por la utilización de los deícticos ni la producción de palabras sin significado incrustadas en las otras, no: es sencillamente por un juego propio incluso de la propia semántica, que se vuelve contra sí misma, el choque precisamente combinatorio de juntar dos palabras que no han sido nunca juntas porque una esplota a la otra, la deshace. Y las palabras semánticas entre sí chocan como globos, como burbujas, y no solamente el juego de destrucción o de desmentimiento del lenguaje, un juego que se produzca por los deícticos, sino también dentro de la propia semántica. ¿Lo he dicho bien?

A–Bueno, no insistas, está claro. Está claro, es el juego de lo que suele llamarse metáforas y metonimias el que hace juntar en una misma frase elementos semánticos relativamente incongruentes, que no se habían juntado, o que parecía que por su significado se contraponían, pero sí, sí: cuando me molesté en volver al lenguaje poético, aunque prefería, como el discípulo de Machado, que se dijera "se está poniendo el sol", cabía también la cosa ésa que me

salía de “el ala del pájaro de fuego moribundo rozando la montaña” y cosas por el estilo, sí. Efectivamente, hay maneras (de metáforas, de metonímias también, (sinécdoques)), que contribuyen a desvirtuar las definiciones, las presuntas definiciones del significado de las palabras, y en ese sentido pueden contribuir a deshacer su operación de establecimiento de la Realidad.

–Y los sonidos, la cuestión rítmica es lo que más deshace, la cuestión de los sonidos, de la musicalidad que está dentro de las palabras, sin necesidad de significados, ni de deícticos ni de nada.

A–Sí, sí, aparte de eso, aparte de eso. Más de cerca para el trance está efectivamente eso: el propio encuentro de significados que de por sí son incongruentes, pueden contribuir a deshacer esta obra mortífera o creativa.

–Cuando aparece lo de la Realidad, cuando te dicen que hay una cosa que es la Realidad, parece que por un lao pasa eso de que estás metiendo en un saco lo que cuando nos quitamos de eso llamamos las cosas, cuando queremos pensar que debajo de eso están las cosas. Pero cuando se llama Realidad es un lío, porque por un lado se usa como para imponerte el Dinero, como el Dinero confundido con las cosas o algo así, y según lo estamos usando aquí, pues lo estamos tratando luego como un predicao, como que esto es real, o que ya es Realidad, y claro.....

A–Son los grados; son los grados que he dicho, (hay un grado) relativamente inocente. Las cosas son así, (incluso así es el mercado, son) los sentimientos, pero si se pasa a un grado más alto y se emplean términos cultos, científicos, teológicos, como ‘Realidad’, como he dicho, cuanto más alto, la cosa menos dice, más esplica y más crea, y la labor mortífera se acrecienta, ¿no? La Realidad, claro, ya evidentemente viene de mucho más alto que ‘cosa’, lo mismo que viene de mucho más alto ‘causa’, y todo esto. Sí.

–Y hablando de lo de que cuanto más se esplica menos se dice, parece, por lo menos en lo de la Física, que no se puede hablar de quásars ni de fotones, o de muónes y estas cosas sin que haya previamente un modelo matemático que lo delimite, que lo especifique, que lo posibilite, que lo defina, con una esactitud increíble, y entre los físicos no se admitiría que se pudiera hablar así de quásars sin que hubiera dijéramos detrás un modelo matemático que lo justificase.

A–Perdona, perdona.....

–Pero luego es que parece que por el otro lado el lenguaje matemático no tiene significados, o si los tiene muy dudosos y muy astractos, y que consta más bien como de relaciones entre nociones muy astractas, y entonces, un lenguaje que no tiene significado en términos semánticos, o por lo menos que no lo parece, que parece como un juego sin significado, que obedece a una serie de leyes lógicas y que se rige por ellas, ¿cómo puede delimitar y definir

unos términos con tanta esactitud, aunque luego a lo mejor no diga nada sobre ellos de tanto decir?

A-Bueno, esto segundo es demasiado fácil, y todo el mundo lo sabéis: un puro juego matemático ni siquiera se da, porque ¿adónde vamos a buscar una matemática que haya sido absolutamente pura y no aplicada? El lenguaje matemático, el cálculo, generalmente aparece aplicado; aplicado por ejemplo a cosas físicas, o a cosas económicas, o a lo que sea, de manera que lo más interesante era lo primero, donde lo que he esplicado como proceso era un poco al revés: hay un cálculo previo, hay ecuaciones, y estas ecuaciones al pasar a la aplicación encuentran, o cree el observador que encuentra, en datos de la observación, dificultades, que las hace no funcionar bien. Eso es lo creativo. Eso es lo que da lugar a la solución por denominación, muchas veces. Entonces aparece una nueva partícula, y entonces, en cuanto aparece, ya el cálculo toma otra forma, y los () toman otra.

-Bueno, yo creo sobre esta cuestión que, aún aceptando que lo fundamental es el lenguaje matemático, la esperimentación o los fenómenos hay que tenerlos en cuenta continuamente, y entonces hasta los propios físicos, en una situación como está ahora la Cuántica, piensan que la creación de nuevas partículas tiene como si dijéramos dos orígenes. Uno de ellos es suponer que el propio lenguaje matemático, el Álgebra, predice que tienen que aparecer nuevas partículas sin necesidad en principio de ningún tipo de esperimento, que nacen por el propio juego del Álgebra, un poco al estilo que en el Sistema Planetario se descubrieron nuevos planetas prediciendo que tenía que haberlos. Y después está que desarrollan situaciones esperimentales, que aparecen lo que ellos llaman 'fenómenos nuevos', a los cuales también denominan. En esta especie de pelea que se traen aparece una cosa clara: que los propios lenguajes matemáticos, para aplicarlos a ese campo, han tenido que renunciar muchas veces a su propia esactitud. Es decir, hay fenómenos que llaman ellos 'de renormalización', que es donde el cálculo se hace infinito, y entonces le meten otros infinitos para que haya () prácticos en Matemáticas infinito menos infinito, ya puede ser una cosa en principio indeterminada, () un cálculo, no se nos escape en la infinitud. Entonces hay ahí una dialéctica bastante curiosa, ¿no? Es decir, que de alguna manera los lenguajes matemáticos que se han desarrollado para esplicar los fenómenos físicos, que ya son bastante sofisticados y serviles, ellos mismos pueden predecir situaciones a las que hay que denominar, hay que ponerle nombre, y después se desarrollan situaciones de esperimentos (el Acelerador de partículas y demás), y ahí ven fenómenos que dicen "Ah, esto tiene que ser una cosa nueva que tenemos que esplicar", o "esto es la nueva partícula de (Hicks) que habíamos predicho en el desarrollo de este grupo de simetrías", que al haber sido introducido en el campo, pues decían que tenía que aparecer una nueva partícula. Entonces yo creo que ahí hay una especie de contradicción.....

A-O dualidad por lo menos, sí.

-O dualidad. Yo pensé que cuando sacabas lo de la denominación de

Dios, Dios en cuanto a multiplicidad de las cosas es como si dijéramos algo que quiere atender a los lenguajes no humanos: “esto que no entendemos le llamamos ‘Dios”, pongamos por caso, y después.....

A–No, no: le llamamos ‘Dios’ porque no entendemos, y nos invade, pero lo llamamos, le damos un nombre que ya desde ese momento se supone que tiene significado, y que por tanto puede dar lugar a guerras por el significado, a guerras por el puro nombre.

–Y yo pensaba también que la otra manera en que Dios se presenta como Uno, a lo mejor no tenía por qué venir dado por la imposición de la maravilla de la multiplicidad.

A–No. Alá es uno, Jehová es uno, Dios de los Cristianos, es uno, da lo mismo, porque cada uno es cada uno, y por tanto pueden combatirse en virtud del nombre, ¿no? Efectivamente, ‘Uno’ es lo que he llamado culminación del proceso, porque es el nombre del ideal: el ideal de Todo Uno, del que todo los días hablamos para encontrar cómo rige la Realidad, aunque está fuera de ella, ¿no? ¿Qué más?

–Pero que no hay nada que configure más la Realidad que cuando a un niño en la Pedagogía elemental se le dice “dos y dos son cuatro”.

–¡Ay, los niños!

–Es lo que realmente configura más la Realidad, y aquí hemos hablado que los números son precisamente palabras con significado.

A–No, no, eso no configura la Realidad. Si no hay cuatro manzanas, ‘cuatro’ para el niño no es nada. Para el niño es una música. Mientras no haya manzanas que contar, para el niño ‘cuatro’ es la música de la tabla de multiplicar.

–Pero si tu le dices a alguien que dos y dos son cuatro, quiere decir que la Realidad.....

A–Eso no se llama ni tiene por qué llamarse configurar la Realidad, porque eso en todo caso configura la voz de los niños para que obedientemente canten la tabla de multiplicar. Si a esa vuelta le llamas configurar la Realidad.....

–¿Quieres por favor decirme cuando alguien le dice a alguien para decirle que algo es cierto “es que dos y dos son cuatro”, como diciendo “eso es inamovible?

A–“Pitágoras no miente”, “son habas contadas”.....Es una tontería de las que hay que aludir una y otra vez para mostrar el prestigio de la Matemática entre la plebe, y que no viene a cuento. A ver.

–Como una anécdota, Agustín, acerca de los nombres y de la guerra de los nombres. Hace unos años a un automóvil, me parece que era de la casa SEAT, le iban a poner Arosa, pero como en gallego es Arousa,

los nacionalistas gallegos montaron una guerra para que ese cochecito se llamase Arousa en vez de Arosa, cuando son tan cercanos.

A—Bueno, bueno, no nos distraigamos, eso está también muy lejos de la cuestión, ¿no? Eso es una muestra de la imbecilidad de los nacionalismos lingüísticos, que empiezan por los Nombres Propios, que justamente son los que no tienen significado () están fuera de la lengua, de manera que pretenden.....

—Pero ahí luchan por....

A—Sí, sí, son tonterías de esas. Efectivamente, lo que demuestran Lleida y Llirona es la imbecilidad de los que no saben (los nacionalistas, como tampoco en general los feministas), no saben qué es la lengua, porque se creen que la lengua son los Nombres Propios, que precisamente están fuera de la lengua, los nombres de sitios, de marcas, o de personas. Eso es una demostración más, pero bueno, no venía muy a cuento. Bueno, y como veo que os estáis distrayendo, pues vamos a cortar, ¿no?, porque no sé si había algo que penetrara un poco más en la cuestión.

—De todas maneras, me parece que esto que estáis planteando de la Física, se aplica a cualquier cosa: a cualquier intento de esplicación, de formulación de una teoría que esplique lo que pasa, siempre se le plantea el mismo problema: que lo desconocido se le va a meter por el lado de la esplicación, por lo cual la esplicación tiene que perfeccionarse para intentar asimilarlo, o se le va a meter por lo observado, con lo cual va a tener que desarrollarse también por ese lado.

A—No, no, no: el proceso éste de los físicos lo he puesto como al final de otras muestras de este grado. Ahí tenéis 'gripe', 'resfriado', por no llamarlo 'trancazo': intentos de enfrentar lo vago o desconocido, lo intratable, encontrándole un nombre. Por lo pronto, un nombre. Si luego ya viene uno y descubre un virus, entonces ya miel sobre hojuelas, pero ya con el sólo proceso de darle un nombre se está intentado eso. Eso sucede en la vida corriente: tratar de encontrar la esplicación por referencia a otra cosa, que quiere decir 'a otro nombre'.

—Que me parece que no ha quedado del todo claro hasta qué punto las lenguas o los idiomas costruyen realidades, no sólo las consolidan o las configuran. Es decir, que como tu esplicación se ha ido un poco por los quásares y cosas así, yo quiero un poco recordar que hasta el sol también es un nombre con significado, y que en definitiva es Realidad creada por una lengua.

A—Sí. Es un nombre con significado como el de la luna, como sabéis, un caso especial, porque se puede suponer que en principio eran Nombres Propios, y que por tanto quedaban fuera de la Realidad, pero evidentemente han llegado a adquirir significado, sobre todo desde el momento en que puede empezarse a decir 'soles', y 'lunas', y cosas por el estilo. ¿Qué más?

Bueno, pues por el calor sobre todo, que estoy cansado de sudar tanto por combatir la denominación, lo dejamos, dejamos el combate, y si el Señor quiere, si Dios quiere, si Él no quiere otra cosa, hasta dentro de unos siete días.

–Una cosa Agustín, un momentito. Respecto a esto último que ha dicho el compañero, a mí me da la sensación que no es lo mismo el sol del que pueden hablar los científicos que el sol del que puede hablar uno que mira un ocaso o un atardecer.

A–No, son dialectos diferentes.

Tertulia Política número 186 (15 de Julio de 2009)
Vamos a seguir, si os parece, y a ver si consigo meterme a fondo y derecho en esta cuestión, que ya esbozaba el otro día, de la 'denominación', y por tanto de las vías o trucos para acabar con uno mismo, eso de uno mismo.

Los que estabais recordabais que estuve tratando de mostrar el carácter mortífero de la denominación ?la denominación, el dar nombre? que sin embargo, pues trataba de diferenciar en grados ? digamos?: hay una denominación venial que es simplemente el uso en la lengua corriente de las palabras con significado que haya en un idioma que, efectivamente son los que les dan a las cosas eso que se llama 'existencia' (no es que las creen de la nada: que les dan existencia), y esta existencia nunca puede ser verdad porque en la Realidad no cabe verdad, pero evidentemente es lo bastante para todos los fines prácticos, es decir, para irnos entendiendo y tirando; y luego, por encima de eso, está la denominación que viene de más Arriba, cuanto más Arriba con más pretensiones de verdad, de explicación o de razón de las cosas, y por tanto falsificando de una manera cada vez más Alta, hasta llegar, como os lo mostraba, al grado sumo que es Dios: la denominación. Cómo el nombre de Dios, aparte de servir para todo tipo de guerras Santas y cosas por el estilo (matanzas, inquisiciones… todos las recordáis, que no es que se hagan nunca en otra cosa que en el nombre de Dios, es el nombre, justamente la definición), aparte de eso, el nombre de Dios viene a matar lo que en las cosas quede de libre: las cosas, la maravilla incontable de las cosas, costantemente cambiándose unas por otras (ya recordáis) queda sustituida por el nombre de la causa, del Creador, Dios. Ya os hice notar cómo incluso, pues algunos de la gente más inteligente, es decir, más honrada que en el mundo han sido, se dejaban también engañar por esto, y a la maravilla de las

cosas, cuando no la llamaban Dios, la llamaban Naturaleza, que viene a ser… que viene a ser lo mismo. Lo que importa es la denominación, el dar nombre.

Bueno, pues de esto se trataba y esto es en lo que hoy deseaba que ahondáramos y aclaráramos lo más posible. Desde luego esto no sucede de ninguna manera natural con las cosas, es de una necesidad precisamente de Dios, es decir, 'Dios': todo lo que en la Altura se imponga sobre las cosas, las comprenda o las unifique y todo eso. Es Él el que tiene necesidad, no las cosas, no nosotros en cuanto cosas, es una necesidad del Poder, de Dios. Lo que pasa es (y en esto es en lo que voy a insistir) que uno es Dios, que uno mismo es Dios. Uno mismo es Dios y por tanto la necesidad le toca igualmente, y esa necesidad mortífera, portadora de muerte, lo es tanto de Dios como de uno, no hay lugar a distinguir.

Uno mismo, que no es que sea una cosa entre las cosas (por ejemplo ese tipo de cosas que se llaman personas ?esto de las personas, pues podría caer dentro de la denominación venial, no iría mucho más allá que para entenderse, para fines prácticos?, no es que se trate de personas, ese tipo de cosas que está costituido por un alma o como se quiera llamar, una estructura, que tiene dominado a esto que nos queda de cuerpo desconocido, y trata de convertirlo efectivamente en una persona), no: es algo más mortífero que eso: es el nombre propio (sobre el que en algunas otras ocasiones hemos vuelto): el nombre propio. Es el nombre propio, para el que alma, cuerpo, la persona entera, no sirven más que como una manifestación puesta a su servicio, al servicio del nombre propio de cada uno, que es lo mismo que el nombre propio de Dios, que es como ejemplo de todos los demás: aquella denominación común de los 'dioses' que acaba por convertirse en nombre propio: 'Dios'.

Ése es el modelo de lo que nos pasa, de lo que hace cada uno de nosotros como Dios: el nombre propio, la singularidad, esta Fe que tenéis, que tenemos, porque nos la han impuesto, en que uno es singular, uno es el que es, único. Eso es lo que pretende atestiguar su nombre propio y el resto de las más complicadas denominaciones que tratan de perfeccionar la labor mortífera del nombre propio incluido el número del documento nacional de identidad y cosas por el estilo: la singularidad, que uno es singular, es único. (Y, efectivamente, hay que advertir entre paréntesis, porque aquí ya lo hemos hecho notar, que puestos en ésas, la muerte de uno es algo único, no hay ninguna experiencia de mi muerte. No hay ninguna experiencia de mi muerte, no hay ninguna experiencia de la muerte de uno, eso lo excluye de las cosas, sin más, de las cosas venialmente denominadas. De la muerte de uno no hay experiencia ninguna, es efectivamente singular, única, y eso es lo que muestra la identidad entre la singularidad del nombre propio y la de la muerte de uno que lo costituye, que lo costituye con ese nombre propio). Ésa es la necesidad de Dios y de uno.

Contra ese uno tenemos que seguir luchando en esta tertulia política, sin ninguna posibilidad de que por nosotros hable algo de voz común, de razón común, de lengua de nadie, mientras tenga que

estar sometida a la presencia del nombre y tras él la persona y la muerte del hablante, del que habla. Tenemos por tanto que seguir, si es posible, incansablemente luchando contra… contra ese mostruo. Cabe, es posible, hay que negarse a la declaración de "Eso es imposible", que desde boca de cualesquiera padres de la Patria, o padres corrientes, o de cualquier representante del Capital, sonará por doquiera "Eso es imposible". No, no: se puede desde aquí luchar contra esa locura evidente que acabo de recordaros por lo breve, la locura que se revela de la manera más percutente en la muerte de uno, en la singular muerte de uno, que trae, que se confunde con la promesa de eternidad, de Dios, que el nombre propio incluía.

Pues es posible, simplemente es muy difícil (lo sabéis lo mismo que yo) justamente porque quienes puedan lanzarse a esa lucha son gente como nosotros que ya no es simplemente gente sino que son personas con su nombre propio, empezando por mí mismo, que no soy así, por las buenas, yo, soy Don Agustín García o cualquier otra mandanga por el estilo: nombre propio. Simplemente es muy difícil, pero bueno, procuremos no cansarnos de momento.

Voy a recurrir con vosotros esta tarde a mi propio caso, porque es que es muy fácil cuando se habla de ir contra uno, que eso se entienda en el sentido de ir contra 'el uno', el uno de cualquiera, y así se empieza a generalizar, y efectivamente así como 'yo' no puedo ser 'el yo', así uno es 'uno', no 'el uno', y cuando se empieza a hablar de 'el uno' y cosas por el estilo, pues ya se está perdiendo la fuerza del ataque. De manera que por eso, pues presento mi caso.

Presento mi caso, no porque tenga importancia especial sino a título de ejemplo, como se dice. Porque me entró el otro día una especie de ataque de repulsión contra mí mismo especialmente violenta y la quiero aprovechar. Se trataba de que, por mi desventura, me había tocao corregir la trascripción de una conferencia que había dado en Lérida, que era una despotricación contra los intelectuales. Era un trabajo de por sí fastidioso, peor habría sido la trascripción de un registro evidentemente mal hecho, y que se oía muy mal, y que yo sé de alguna a quien le habrá tocado antes que a mí.

Pero, bueno, el caso es que yo tenía que dedicar, maldiciéndome ese rato, a corregir en lo posible la trascripción, y según iba sometiéndome a eso, y con el calorazo que esa tarde estaba haciendo, pues más se me iba acrecentando la repugnancia contra mí mismo con ese motivo concreto. Era una despotricación contra los intelectuales, y yo tenía que haber [] "Pero si yo soy uno de ellos, ¡coño!". Si yo soy uno de ellos, ¡coño!, y no hay quien me libre. ¿Quién soy yo para despotricar de esa manera contra la labor de los intelectuales y contar cómo están al servicio del Poder y colaboran artistas, músicos, poetas y sobre todo filósofos y científicos, en los cuales insistía especialmente? Yo soy uno de ellos, estoy aquí efectivamente habiendo pasado por enseñanzas y Universidades 40 años, desde jovencito. ¡Cátedra! (¿qué más se puede pedir?), cátedra, cátedras por todas partes y Istituto y Universidad, catedrático, y estoy cobrando en consecuencia una pensión que el

Estado me rinde en pago de esos 40 años de servicio o de servidumbre, como queráis decirlo.

Bueno, y así en todo lo demás. No me puede disculpar, ni de la Cátedra ni de todo lo demás, el hecho de que tuviera que entrar por ahí con motivo de haber tenido un hijo a los 19 años y tener que mantenerlo y cosas por el estilo: disculpas… No, no sirve desde luego de ninguna manera de disculpa. Ni me disculpa tampoco el hecho de que durante esos 40 años, con gente de Istitutos y de Universidades, estuviera intentando desde dentro (desde dentro, metido allí), desde muy pronto, hacer algo al revés de lo que estaba mandado que hiciera, es decir, luchar desde dentro de la propia sumisión. Es decir, descubrir cuál era el negocio de los libros de textos en Istitutos, anularlo y dedicarme a hacer unos librillos para repartir a los curas y a los maestros de los pueblos que tenían que preparar a alumnos libres… Bueno, una lucha verdaderamente ímproba. Y desde luego, desde muy pronto, lanzarme contra la examinación que reconocía ya como el centro del veneno de la Enseñanza: negarme a examinar, no examinar, no tener que suspender a nadie ni cosas por el estilo. Y así lo hice toda esa vida académica, en Istitutos, en la Universidad y demás, arreglándome como podía.

Esto ya se lo contaba a los intelectuales en Lérida en esa ocasión. Pues tampoco eso, tampoco eso puede disculpar para nada el hecho en librarme de esta repulsión contra mí mismo establecida de la manera de la que no puedo librarme. Ni siquiera me disculpa el que al final, el año 65, a mis 39, me dejara arrastrar por el levantamiento de los estudiantes por el mundo y en Madrid y me jugara gozosamente la Cátedra y todo lo demás. Nada de eso me libra de ese asco y de esa hartura de mí mismo que os estoy contando. No parece que pueda tener mucho sentido esa lucha desde dentro contra la propia Istitución en los exámenes.

A pesar de todo ello, pues me queda siempre esta condición: el estrado, el ?a poco que me descuide? estar siempre hablando en estrado. Ahora estoy al mismo nivel que vosotros, pero de todas maneras, pues es como si estuviera también paseándome por un estrado: la pedantería; la pedantería insufrible con que uno no puede por menos de hablar dada su condición de catedrático y cosas por el estilo. Todo eso, que no os voy a seguir enumerando, y que me hace efectivamente estar muy no sólo disgustado sino sintiendo como insoportable mi condición personal.

Eso será lo que cualquier día me haga abandonaros en esta tertulia, al reconocer que es esa condición mía y el que sea yo el que tenga que iniciar las tertulias y dirigirlas un poco, lo que hace casi imposible que vosotros, los demás, oigáis eso como una voz que viene de verdad de abajo, de pueblo-que-no-existe.

Ésa es la condición: que la voz tenga que atravesar, usando la persona de uno, su cuerpo, su laringe, su lengua, y por tanto como perteneciente y ligada con el nombre propio de esa persona, eso es lo que estropea, no voy a decir ‘imposibilita del todo’, pero estropea enormemente las posibilidades de que se diga o se haga algo

verdaderamente común, que es a lo que esta tertulia política está: ‘común’, que es justamente lo contrario de ‘propio’, lo contrario del nombre propio.

Este disgusto y repugnancia incurable conmigo mismo, ya os digo, será lo que cualquier día que me dé otro ataque como esos, acabe por decidirme que no aguanto más y que más vale que os deje ahí con la tertulia y que os las entendáis como podáis.

Bueno, éste era el ejemplo. Lo he traído para que la discusión no se dedique a hablar de ‘el uno’, para que se pueda entender gracias a esta declaración de odio contra mí mismo, de qué es de lo que se trata en esta lucha: no se trata de ningún ente abstracto como ‘el uno’, se trata de uno mismo, y liberar de uno mismo es lo mismo que liberar de Dios, las cosas.

Pero bueno, ahora voy a pasar (para daros sobre todo motivos diversos con que dentro de un rato dejaros hablar por vuestra parte), voy a pasar a considerar la cosa como fenómeno… fenómeno social.

La necesidad, ansia, adoración, de las inmensas mayorías por el uno, aunque el uno no sea uno, pero esa adoración, esa ansia, de ídolos, de héroes, de uno, es algo que tiene que ver también mucho a nuestro propósito. Ya sabéis de qué estoy hablando, pero os lo voy a recordar con ejemplos más bien de la narrativa, del Arte narrativa, o literaria o cinematográfica, da lo mismo, porque el cine en general no es más que una continuación de la novela, con imágenes, pero igual.

Uno de los casos lo recordábamos el otro día (uno de los casos de esa necesidad, ansia y adoración de uno que está en lo Alto aunque el uno no sea uno), lo recordábamos con motivo de los funerales de Michael Jackson, y el ejemplo era bueno, bueno por lo inmenso y lo esplendoroso. Si nos dejamos hablar como pueblo, ante ese fenómeno uno se pregunta “¿De dónde, coños, puede venir esa adoración?” Esa adoración millonaria por el uno que hace [] “¿Es posible que algo de lo que ese hombre haga o haya hecho justifique semejante cosa?”. “¿Cabe ni imaginarlo siquiera?”. De los millones de adoradores y las rendiciones de honores al uno habrá dos o tres que declaren que alguna vez se tarareaban algunas de las canciones de Michael Jackson ?¿eh??, no quiero exagerar, pero creo que no exagero mucho. De manera que uno tiene que [] “¿De dónde, coños, viene eso?”. Y, ya veis, estoy sacándolo como muestra para entender el problema. Hasta tal punto vivimos bajo la condena a ser uno o a pretender ser uno, singular y como Dios, que incluso nos dedicamos y aspiramos fervientemente dentro de la manada a encontrar el pastor, el héroe, el santo, que se distinga y en el cual se centren todas las virtudes que uno piensa que debían corresponderle como Dios que es. Si uno reconoce que (la modestia habitual), que uno no las tiene, por lo menos encontrar uno, encontrar uno que las tenga allá en lo Alto. Es por tanto la misma necesidad de la que estoy maldiciendo desde el principio, de la que se trata.

Paso al cinematógrafo: estos días me ha tocado ver un par de cosas, uno es un peliculón (que, como era de muchas entregas, no pude llegar a verlo más que dos horas y media o tres) de los tiempos heroicos del cinematógrafo, de los años en que yo nací (no me acuerdo, será del 25 ó el 26, más o menos), era muda, de Griffith. Ése es el ejemplo viejo, un asombro en esos años, casi antesdeayer, lo que se le vendía al público norteamericano, a las grandes multitudes, era justamente el mismo material de folletines que se había venido repartiendo a lo largo de los últimos siglos por todo el mundo: folletines del cuño más destacado, y que este director y la empresa que lo sostenía, pues no podía menos de reconocer como 'lo que se iba a vender', la mercancía que se iba a vender todavía en Norteamérica, por el año 25 ó 26. 'Folletín' con todas las de la ley. En este caso el uno es una una, es Lilian…

– Lilian Gish, la de Lirios rotos…

AGC – Lilian. Bueno, Lilian. Lilian, la protagonista. La protagonista es una chica guapísima, angelical (supongo que la más angelical que pudieron encontrar en los estudios aquellos días ¿no?), y todo es alrededor de sus penurias y martirios, eso, lo de siempre: la seducción, el seductor que mira de lao en la… la película es muda ¿eh? La película es muda todavía, tiene sin embargo fotografías, pues para las de la época, espléndidas; está evidentemente recostruida, recostruida con las técnicas que están hoy día a nuestro alcance…

– Que nos hables un poco más alto, Agustín.

– Que es mudo la película, pero puedes hablar más alto.

– Que nos hables un poco más alto, porque castigas nuestro oído con severidad.

AGC – Ah, sí…

– No oímos nada esta zona.

AGC – Es que, efectivamente, sí, sí, es que, claro, esto de colocaros detrás…

– ¿Verdad que no oís tampoco?

AGC – …esto de colocaros detrás es un poco…

– Castigas nuestro oído con severidad.

AGC – Bueno.

– Tienes que hablar como Dios: por detrás.

AGC – Lilian, sus martirios, los de siempre, es decir, seducida, un matrimonio falso, amañao, cualquier folletín del XIX: amañao; queda preñada, tiene un niño, el bebé se le pone malo, como la

casera le dice que si no lo bautizan no verá a Dios, entonces, pues como a falta de otros, ella misma lo bautiza (Lilian, la guapísima); se le muere el niño, sigue adelante, se va a buscar trabajo en una granja cerca de Boston o por ahí, donde está (ya se le ha visto antes en la película) el que va a ser el enamorado, el enamorado que está enamorado desde antes de haberla conocido, como corresponde… como corresponde en las cosas ¿no?, en las cosas de aquéllas, y a cuya propuesta de matrimonio al cabo de estar unos meses en la finca, ella dice que no, dice que no le hable nunca más en ese tono. Entretanto en la granja de al lado está el seductor que vuelve a intentar a hacer de las suyas, y que seguramente las hará, pero ahí ya se terminó mi paciencia, y [] no pude… no pude ver más.

Éste es el producto. Éste es el producto, aquí el uno es una mártir, una mártir [], y en ella por tanto se centran no sólo todas las virtudes del mundo sino todas las maldades de la Sociedad que sobre ella recaen. Así es como se hace un uno también.

Y de ahí, saltando, el otro día fui con Isabel a ver (no sé por qué coincidencia) una película del 2009, una película de este año, que es una película germano-norteamericana-no-sé-cuántos, es decir, de las que se hacen por lo grande, con cinco o seis unidades de rodaje en diferentes sitios del planeta, y que se llama Brüno -Brüno-. Brüno, que es un muchacho que dice en la película (y puede que sea verdad) que tiene 19 años, y que es un maricón que los atrae a todos, y que con sus amigos y con los demás que se encuentra, pues tiene aventurillas. Las aventurillas son las de siempre, son los mismos chistes de maricones y cosas así que podéis encontrar en cualquier sitio, pero montados con todo el esplendor de semejante… de semejante producción, ya os los podéis imaginar, todos los chistes que se pueden decir: los intentos de Brüno por alcanzar la cumbre de la fama. Todo el nervio de la película consiste en que Brüno quiere ser el más famoso, y el más famoso pues por medio de diferentes tipos de escándalos, sea en Frankfurt, o sea en Nueva York, o sea en Los Ángeles, o donde sea; escándalos incluso como el de intentar hacerse heterosexual. Una de las ideas geniales que se le ocurre para llegar a la cumbre del éxito es que como ve que los más famosos que le admiran son heterosexuales, pues entonces él también; hasta que en una función (en Arkansas, me parece), pues donde trata de presentarse como el heterosexual por excelencia, pues se le denuncia y lo echan y lo maldicen, bueno, y todo lo demás. Pero todo el intento es encontrar el mayor éxito del mundo.

Pues esta pequeña película de chistes de maricones es la que está montada con cinco o seis unidades de rodaje en todo el planeta y que por tanto cuenta con millonadas de público y de venta de antemano. Éste es el otro modelo que quería presentaros ¿no?

Bueno, ya no os saco más ejemplos. Tengo que hacerlo porque es que estamos demasiao acostumbrados a tomarnos estas cosas como lo más natural del mundo y por tanto conviene sacarlas de una manera o de otra a la picota.

‘Protagonista’ (que es de lo que estoy hablando) en la novela, en el

cine, no quiere decir el principal, el principal de lo que está pasando, quiere decir 'aquél alrededor del cual gira todo lo demás'. Ésa es la condición. Ya sabéis, en la novela, pues unas veces se ha hecho, según el modelo de la novela picaresca, en primera persona, generalmente se hace en primera persona cuando el autor quiere distanciarse precisamente lo más posible del personaje (seguro que el autor de Guzmán de Alfarache quería ser todo lo más distinto posible de Guzmán de Alfarache, lo pone en primera persona). Pero cuando, como en la mayoría de los casos, la novela se hace en tercera persona y arrastrando detrás de la novela, pues las películas noveladas, entonces resulta que es en torno a lo que pueda afectar al protagonista, a la protagonista, como todas las cosas que le rodean surgen. Uno no puede por menos de preguntarse cómo el autor de la novela, o de la película incluso, sabe tanto acerca de las interioridades de un personaje, pero desde luego sabe sobre todo del protagonista alrededor del cual gira todo lo demás. De los demás no suele saber tanto, sabe lo bastante para notar cómo afectan a la vida y a los sentimientos del protagonista nada más, lo que sea bastante. Pues eso es lo que pasa con la narración, ya sabéis, es lo que sirve para aclararnos sobre lo que pasa en la vida.

Con esto voy a iros dejando ya la palabra. Es decir, esto del uno mismo implica desde luego que todas las cosas, el resto del mundo, giren alrededor de uno y tengan sentido sólo en cuanto movidas por ese radio: hacia uno. Eso es así, y si os lo tomáis como lo más natural del mundo, esto de que uno sea así, pues aquí estoy haciendo para que no os lo toméis tan por las buenas: esto es lo que es mortífero, esto es a lo que se trata de decir NO. No es que uno sea el testigo del mundo, de las cosas que pasan por el mundo en su época o incluso en otras épocas que le presenten, no es uno el que está ahí viendo pasar, viendo cambiar costantemente las cosas a su alrededor como si le giraran, lo único deseable es lo contrario: que uno, el protagonista, cambie, se deje cambiar, vaya arrastrado con las demás cosas.

Fijaros bien que si esto se logra, con las vidas no sabemos lo que pasará, pero con la novela y el cine desde luego un desastre, porque la condición está hecha de forma que no sea así, que haya una separación tajante entre el testigo, el uno, que es esa costelación del autor o director con el protagonista, y para dar cuenta de y ver cómo todas las cosas le pasan alrededor: un desastre.

Bueno, confiamos en que esto no se puede aplicar a la Realidad contra la que luchamos. Vuelvo a repetir: siempre cabe, es todo lo difícil que queráis, por lo que os he expuesto, pero siempre es posible ir en el sentido contrario, es decir que la narración, o la vida, o lo que sea, arrastre al testigo, arrastre al uno junto con las demás cosas de manera que no se pueda hacer la menor distinción entre él y ellas.

Bueno, y con esto, de momento, me callo, de manera que ahora, pues vais soltando lo que se os ocurra.

– Aquí, aquí.

AGC – La primera, como siempre.

– Pues…

AGC – ¿Por qué?, ¿por qué? ¿Por qué siempre la primera?

– Si te miras para acá, te hablo…

AGC – Pero ¿por qué? Sí, ¿por qué siempre la primera?

– …si miras para allá no, porque no me oyes.

AGC – ¿Por qué siempre la primera?

– No. En primer lugar la cuestión de que efectivamente en la relación entre nombre y Dios… es más, en la voz misma ?la voz misma? de la pronunciación del nombre de Dios (por eso se decía "No dirás el nombre de Dios en vano")…

AGC – ¡Ay, madre!

– …es la primera de las istrucciones de… es justamente la primera de las istrucciones de este negocio que uno se trae con Dios desde el principio. El hecho de que si yo te nombro es sólo para que tú me nombres, es de alguna manera el mismo negocio económico del alma que se hace con el amor ?el amor, el tan famoso amor?, pero aquí es todavía muchísimo más –como si dijéramos–, más hondo o subterráneo, porque tiene unas conexiones tan tremendas con el habla, con el hablar, que no me extraña que en casi todas las religiones éstas mitológicas lo primero de Dios es la voz, la voz o la istrucción, el orden, el mandamiento, el mandato ¿no?, y esto opera reversiblemente, o sea, no es sólo Dios el que nombra y dice sino tú no puedes decir el nombre de Dios en vano y, así, Dios no te dejará en vano a ti, tendrás una costitución desde el principio. Esto es respecto a la cuestión de Dios. Respecto…

AGC – ¡Ah!

– Ahora vienen los humanos.

– Sí, respecto a la cuestión del lenguaje, de lo del hablar…

AGC – ¡Ah!

– Respecto a lo segundo, pues yo me he quedao ?de verdad? asombrada cómo puedes… en el caso del tercer ejemplo que has puesto, el de Brüno, pues por supuesto, pues muy bien, porque sí, porque la película no da para más…

AGC – ¡Ay, madre! Bueno, déjalo…

– …pero en el caso de… No: es que yo soy testigo de lo mismo, y entonces yo te he dicho: el reduccionismo y la simplicidad con la

que tú cuentas la historia de Griffith en Las dos tormentas, la de la mujer, la mártir ésta, es como si tú redujeras a semántica, a mensaje, el cine, cuando la gracia del cine (y más la gracia de Griffith) es que no importa lo que se cuenta, lo importante es cómo se cuenta: las imágenes, las tomas…

AGC – De acuerdo.

– …los rostros, la voz…

AGC ? Ya, ya.

– … es esto. Si tú… cualquier historia que se cuente…

AGC ? Ya.

– …Déjame que termine ¿eh? Oye…

AGC – ¡Joé!

– Mira (déjame que termine), cualquier historia que se cuente, hasta tu caso particular, es un bodrio de vida, aunque sea tu caso particular.

AGC ? ¡Ay!, Isabel, por favor.

– No. Quiero decir que si uno va a contar la vida de uno…

AGC – No. Como no va a terminar, corta.

– No. Cuando uno cuenta la vida de uno, sea el que sea, aunque sea Napoleón o sea un mendigo de la calle… El señor éste, cojo, que atravesaba hoy por mitad de la Gran Vía como un loco…

AGC – ¡Ay, madre! ¡Ay, madre!

– …Eso. Ése que va de héroe en el mundo, porque todo el mundo…

AGC – Bueno, pero vamos a ver…

– Pero, quiero decir, lo importante es el cómo, no el qué, lo que se cuenta…

AGC – ¿Te das cuenta que estás…?

– …Entonces yo no me siento identificada en el modo en como narras la película de Griffith, porque Griffith tiene Lirios rotos, tiene…

AGC – ¡Ay, madre!, Griffith. Bueno, por favor, ya está… Ahora, vamos a ver…

– Pero tú ¿cuánto…? Vamos a hablar.

AGC – Corta, por favor.

– Escucha, Agustín. Tú has dicho que una de las cosas que más te jode es el hecho de que eres tú el que tienes que iniciar… no oír la voz desde abajo sino que eres tú el que inicias la sesión de la impartición del conocimiento en la tertulia o lo que sea esto, ¿entiendes? Entonces resulta que cuando hay alguien que quiere decir las cosas sin necesidad de que venga a escucharlas sino que tú escuches, parece que te incomoda eso. Pues tú mismo lo has puesto como inconveniente o obstáculo. Obstáculo inconveniente el hecho de que tú tienes siempre que ser el que lleves la voz cantante y la batuta…

AGC – Bueno, ya, te has desahogao…

– …pues escucha alguna vez. Y no me hables de Griffith así, habla de Brüno y de tu propio caso que es bastante interesante.

AGC – Te has desahogao lo bastante ya. Ahora, Isabel, un momento…

– No me parece consecuente…

AGC – …Un momento. Vamos…

– …No me parece bien…

AGC – …Vamos a hablar…

– …No me parece justo.

– Pero no vengáis aquí a discutir los dos, hombre.

– No me parece justo…

AGC – No. Isabel, vamos a hablar delante de la…

– Oye, Isabel, pero venir aquí a discutir los dos parece no procedente ¿no? Hablemos de cosas más profundas, no las de discusión de pareja, joer.

AGC – …Que has soltao, como es habitual, un rollo y has sacado toda clase de filosofías y de literatura, lo contrario de lo que yo he estao intentando…

– Pero ¿qué estás diciendo tú de ‘pareja’?, pero si esto no es una pareja, esto es un batallón, es legión.

AGC – …lo que yo he estao intentando hacer. Ahora pregúntate ¿Por qué tienes que hacer esto todos los días?

– Porque no lo has contado bien, no has sido justo en el contar…

AGC – ¿Por qué lo tienes que hacer? Para no enterarte, Isabel.

– …Habrás contao tu caso. También has sido injusto contigo mismo. Pues has sido tan injusto contigo mismo como con Griffith: no has contao la cosa como hay que contarla.

AGC – ¡Ay, madre!, ¡ay, madre! Déjalo, Isabel, déjalo. Esta facilidad para hablar, Isabel, te pierde.

– Mira, Agustín. Sigue, sigue impartiendo la tertulia.

AGC – Quédate un poco tranquila…

– Que sí, que no: yo no me quedo tranquila. Yo, lo que pasa es que no puedo escuchar bien las cosas.

AGC – Quédate un poco tranquila. Recuerda lo que has oído, mira a ver si te hace algo, y no sueltes filosofías…

– ¿No ves cómo me lo hace? Pues ¿no ves cómo me lo hace?...

AGC – …no sueltes defensas del cine…

– …Es que no me deja inocua, efectivamente.

AGC –…defensas del cine, por favor. No insistas en eso, es muy feo.

– Ya vale.

– Bueno, venga.

AGC – Más voces.

– Sí.

– Yo había pedido la palabra

AGC – Ah, no sé quién.

– Se me adelantó.

– Me remito al principio de lo que dijiste, Agustín, y decías que el nombre de Dios, como explicación última, y tal, que anula la maravilla de las cosas, en su cambio continuo, en sus relaciones. Pero me he quedao pensando en qué quiere decir ‘la maravilla de las cosas’: si la contemplamos, si es maravilla porque percibimos esas relaciones… ¿Qué quiere decir ‘la maravilla de las cosas’?

AGC – Bueno, que ‘las matan’ quiere decir que como evidentemente si uno se deja… si uno se deja oír, ver y todo eso, no puede menos de quedar invadido por eso, por las cosas…

– Eso. Hasta ahí está claro, pero…

AGC – …por las cosas. Y eso de ‘matar’ quiere decir que con la denominación ya no se deja invadir uno por nada.

– Eso está claro, pero ‘maravilla de las cosas’, esto, que no sé qué quiere decir.

AGC – ‘Maravilla’ quiere decir que maravilla es algo que es milagroso, que no es normal, y que no está en las leyes de Natura, ni de Dios, por eso acudo al término ‘maravilla’.

– Cierto, pero ¿supone eso que alguien lo está recibiendo?, ¿o está fuera?, o ¿por qué es maravilla y no…? ¿Por qué tiene un calificativo que supone un sujeto?

AGC – Porque es bueno; bueno, si no te gusta maravilloso, que efectivamente puede dar lugar a equívocos…

– No: sería igual, sería igual.

AGC – …‘Bueno’, se dice que es bueno, lo buenas que son las cosas. ¡Cuántas son y qué buenas son! si se las deja y no se empeña uno en denominarlas.

– Pero ‘bueno’ sería igual. Quiero decir que si esa percepción de lo bueno o de lo maravilloso y tal, ¿es otra forma de decir “Yo lo estoy viendo” o “Me lo parece”, o…?

AGC – Eso ya es Dios. Eso es una cosa que cuando digo ‘invadir’ quiere decir como las cosas invaden unas a otras, porque no puede menos de invadirse por las formas de sentidos o de percepciones que tenga y, en cambio, cuando ya es uno, uno es el protagonista, y es como si hubiera metido a Dios: uno es Dios. Bueno…

– Agustín, tu pincelada personal en la significación del uno que has hecho me ha determinado la fijación de lo que se llama ‘la función asignada’. A ver, la función asignada: desde chico que eres un rebelde, un gran estudiante, el abanderamiento en los sindicatos, la salida de la Cátedra, la persecución política del franquismo que hace contigo, la obsesión por tu parte de juntar lo que se llama la base con el estrado ?el estrado y la base, conjuntarlo, hacerlo a veces una unión?, y lógicamente en eso has sido un perdedor nato, quiere decir que no has logrado bajarte del estrado, por tu propia condición intelectual de hombre de estrado, y no has subido a la base general a la que te refieres, que somos nosotros, al estrado. Y luego…

AGC – ¿Eso de la “base general”…?

– Retiro lo de la base. Que a la base, al común de los mortales, no nos has podido igualar a la categoría de ser estrado…

AGC – ¿Dónde tenía que llegar?

– …Con lo cual lo que has determinado es la función asignada:

uno tiene una función asignada en la vida, que a veces pasa por el uno mismo, por el otro o por el tercero…

AGC – []

– …En definitiva, mi conclusión: que tu obsesión lógica de igualitarismo, de sentido del igual, de todo ese…

AGC – No, por favor, no. No, por favor, no. Es que se ha establecido una serie de términos…

– No, no, bueno, déjeseme decir, hombre, que aquí no viene uno para hacer cátedra de nada sino para hablar libremente.

AGC – Estás trayendo una serie de términos, 'función asignada', 'igualitarismo', que no tiene nada que ver con lo que he dicho.

– Pues que la función asignada: de que no te has bajao nunca del estrado, porque en definitiva te has cultivado en el estrado y en el cual vas a morir.

AGC – Pero, bueno, eso yo me lo he dicho, y me lo he dicho mejor y más despiadadamente. No tienes por qué sacármelo ahora con funciones…

– Como te has dado una función asignada desde niño…

AGC – …con funciones asignadas y con cosas de ésas. Lo…

– …Bueno, déjeseme filosofar también, que estoy en mi Ateneo, es mi Ateneo, caramba.

AGC – Así sí puedes, puedes, como sabes. Tenéis todos los derechos, como sabéis. ¿Qué más?

– Venga, adiós, amén.

– Que tú le criticabas las discusiones de pareja y te pones tú a criticarle ahora personalmente…

AGC – Bueno, venga, es lo mismo. Sí. Sí.

– Bueno, pues dejemos la cosa así. Sí, sí, lo uno por lo otro, en paz.

– Vamos a ver: cuando uno se pone a revisar su vida ¿no? y empieza a historiar los hechos que han dado lugar en su vida, una vida viva ¿no?, y hace una especie de balance, tiene dos opciones, una: o sentir asco, como dices tú, o sentir una cierta complacencia ¿no? Pero ése que…, claro, es que una vida vivida e historiada ya no es una vida viva, es otra cosa. Entonces, si uno siente cierta complacencia, lo que seguramente sientan los demás sea asco de él. Pero si uno siente asco de esa vida que ha vivido, pues es otra cosa ¿no? La cuestión está en que el asco que pueda sentir uno por esa

historia de su vida es algo que le salva. Yo creo que sí.

AGC – “Le salva”, ¿qué quiere decir?

– Le salva… que le deja un poquito fuera de la Realidad…

AGC – Eso suena mal. No hay salvación ninguna.

– …Es decir, que no lo asume o no lo asimila. Es como que hace balance cuando acaba el año ¿no?

AGC – Bueno. Muchas gracias, pero eso en mi caso tampoco sirve: el hecho de una confesión todo lo despiadada y todo lo verdadera no me cura, no me cura de la repugnancia, y yo no digo que tú o cualquiera otro tenga que sufrir el mismo tipo de repugnancia ¿eh?, a lo mejor hay gente que tiene muchos menos motivos…

– No, pero, por ejemplo, esta gente de los cuadros que hay aquí ¿no?

AGC – ¿Eh?

– La gente ésta de los cuadros. La gente está orgullosa de su historia y de lo que han hecho, y lo asumen y dicen que son el resultado de toda la historia que han vivido.

AGC – Sí, hijo, sí.

– Eso me parece a mí que es muy distinto a sentir asco de la historia de uno.

AGC – Ya, ya. Lo que pasa es que no sirve de mucho. Sí, yo cuando hablaba en Lérida contra los intelectuales, pues claro, podía decir todas esas cosas y peor.

– Yo de alguna manera lo he entendido como una manifestación de lealtad...

AGC – ¿Eh?

– Una manifestación de lealtad, de honestidad, de generosidad y de nobleza. O sea, todo lo contrario que has venido a decir…

AGC – Pues no. Gracias, Ricardo, pero no me cura de ninguna manera.

– No, gracias no. Es que como conozco más o menos lo que ha sido tu vida personalmente ¿eh?...

– Te invita a cenar.

– ..No, no hace falta que me invite ¿eh?, porque a mí no me gusta hacer la pelota, pero que es un ejemplo, y que se manifieste de esa manera es más ejemplo todavía.

– Un ejemplo de una gran contradicción personal…

– No. No, no, ¡qué va!, ¡qué va!: una gran coherencia…

– …que la está diciendo hasta el último día de su vida.

– …Y una gran coherencia…

– Coherencia en la contradicción, como estamos todos…

– …Y el valor personal que hay que tener para manifestar lo que él ha manifestado de sí mismo.

– …como estamos todos. En una contradicción viviente costante estamos todos.

AGC – Bueno. "Valor" no, porque es una cosa que le entra a uno, como el otro día, con el calor y todo, y con la corrección en sí.

– Virginia.

AGC – Ah, perdón. No sé quién.

– Bueno. Yo es que estaba pensando…

AGC – Por favor, por favor.

– …en esto mismo: esos ataques de repugnancia o de asco, que se puede sentir con uno mismo, siempre los veo como mezclados, no sé si a vosotros os pasará igual, como que… Bueno, no se me ocurre mejor manera de decirlo que lo de Arriba y abajo: como que hubiera algo abajo que está harto de tener ese peso encima de toda una historia personal, y luego también (y según tú lo has contado) me parece que hay un Juez, desde Arriba, diciendo "No te creas que tú te escapas. Tú eres también uno de esos intelectuales. ¿Qué derecho tienes tú de andar…?". O sea, veo una mezcla que no lo sé separar bien…

AGC – Sí, así es. Así es.

– …un ideal que está exigiendo más, y luego hay algo, que no se sabe muy bien lo que es, que está harto de...

AGC – No: un ideal no. Es que hay una pretensión de la que se parte, y, naturalmente, el descubrimiento de que esa pretensión pues no tiene [], o tiene los pies de barro. No hace falta un ideal, no. Y desde luego, sí, sí, uno está hecho de capas diferentes y con diferentes contradicciones. Yo…

– Y el juzgado ¿quién es?, ¿uno que está en el medio?

AGC – Vamos a ver: cuando se aparece la persona de uno tal como la he contado, hablando de cátedra, estrado, todo lo que pertenece a la condición social de uno, pero desde luego interviniendo lo de la

pertenencia a uno mismo: el nombre propio. Eso es lo que algo, que no es del todo uno, siente en algún momento dado como intolerable; como intolerable trata de romperlo. Uno se niega a que uno mismo (esto que habla y estas manos que se mueven) sea su nombre propio, no quiere. Yo, cuando se me pasa, en momento de descuido y de olvido, y me encuentro, pues sano, ágil, y fresco y lo que sea, pues naturalmente lo aprecio y me lo paso muy bien, pero es porque pienso que eso no le pertenece a este señor, no le pertenece a mi nombre propio, porque si pienso que le pertenece, pues ya se acabó, se acabó el gozo y el contento ¿no? No sé, sigue, porque efectivamente la cosa es liosa.

– No, es que a mí me daba la impresión de que cuando alguien le está diciendo a alguien "Tú has sido catedrático, y luego has hecho esto…", son como los cargos de un juicio, y que el Juez está Arriba, que es una Entidad superior la que está haciendo esas acusaciones. Y casi me da pena de la persona.

AGC – Bueno, "superior"… te la puedes encontrar en…

– En ti mismo. Yo digo que está en ti mismo o en mí misma, que es…

AGC – Sí, y alrededor de uno, entre prójimos de cualquier clase. Hombre, precisamente entre vosotros, los que me acompañáis, efectivamente, no es el sitio más adecuado para esperar juicio y que me recordéis que soy un maldito catedrático por mucho que lo disimule; la mayor parte de los presentes no lo hará. Pero, vamos, te lo puedes encontrar por cualquier parte, y como yo mismo lo siento, pues por eso es por lo que os digo que puede cualquier día que me entre… que me entre esta repugnancia por dejar eso, vamos a ver.

– Que a mí… Bueno…

– Sí. Agustín.

AGC – Perdona, que es que estaba ella levantando la mano hace un rato.

– Me parece un poco que es como cuando decimos que venimos aquí a hablar de lo que queda de pueblo ¿no?...

AGC – No: 'desde', sí.

– 'Desde' lo que queda de pueblo. Entonces, lo que pasa es que cuando tratamos de definir una cosa, decimos que nos acercamos mucho más a la Realidad, y estamos más lejos de eso que se llama 'sentido común', 'verdad' o 'pueblo'. En ese sentido, creo que lo que ha pasado, o lo que es definido, es que has intentado definir todo eso que es la persona. Entonces, lo que queda de pueblo no quedaba aquí, por eso estabas casi preocupado por el público, por el…, digamos, ya somos mayorcitos para nosotros captar, desde nuestro lo que queda de pueblo, si hablas como persona o como pueblo. No sé, que no tendrías

por qué preocuparte.

AGC – Está un poco lioso, perdona ¿eh? Está un poco lioso, la verdad.

– Eso, eso. Quiero decir que, vamos, es como lo he sentido ¿no?

AGC – Se pueden coger algunas cosas, pero no es muy congruente. Desde luego lo de pueblo es lo que no es persona, es lo común. Pero mientras las personas (he dicho) fueran simplemente un tipo de cosas (las personas, denominadas como tales) ahí la labor mortífera del nombre, de la denominación, le he dicho, sería venial; sería venial y lo malo es cuando se llega a la cumbre y viene Dios y el nombre propio de uno, [en la que hay que fijar] que no es una persona: es uno; es uno mismo, es otra cosa muy distinta.

– Sí. Esto… al final yo de alguna manera creo entender que las personas que ya tenemos una cierta edad y somos medianamente honestas (no quiero entrar ahí), nos queda una cierta insatisfacción (no asco, sino insatisfacción) por no haber podido conseguir el cambio que hemos deseado todos a lo largo de nuestra vida. Pero ¿asco de lo que uno representa, de lo que…?

AGC – Bueno. No. Pues sí. No, no: porque de esa insatisfacción te puedes curar enseguida. No: esa insatisfacción viene de que efectivamente habías formulado un proyecto y un deseo, y en la formulación misma estaba el mal, porque esas cosas no se cumplen. Aquí venimos a aprender de ese engaño, y por desgracia el desengaño me lleva a cosas como las que he soltao. ¡Qué le voy a hacer!

– Es condición de la vida, yo creo.

– Sí, yo tengo también la voz pedida.

AGC – De otra manera, Isabel.

– Pues que yo pienso que cuando llegan estos prontos –como si dijéramos– de rebobinación o rebobinamiento de cosas, le llegan a uno con una carga de Fe excesiva, en el sentido de que uno es uno, porque ¿cómo reconocer que uno es el mismo el que se deja llevar por los estudiantes, que el que se casa, que el que saca la cátedra?, y llamar a eso uno y ser uno mis–… creer que uno es uno, cuando resulta que uno es una cosa deshilvanada, deshilvanada. Por lo tanto…

AGC – Razonable. Es razonable. Es lo que estaba también Virginia sacando.

– No: lo que Virginia decía que siempre ese juicio, esa cosa está teñida de un juicio demasiao soberbio de creer que uno es uno, y por lo tanto ahí está encarado de so–…

AGC – No, no. En eso Virginia no estaba…

– Déjame que termine, por favor. Está encarado desde un exceso de desconfianza en que uno es uno.

AGC – …no estaba acertada porque para la repugnancia con uno mismo no hace falta juicio…

– ¿Por qué entonces esto lo haces siempre, estos rebobinamientos…

AGC – …Es algo (como dicen a veces), es algo visceral.

– …salen siempre desde uno que está muy cuajao y muy consolidado? Porque uno que está muy desgraciao no hace esos rebobinamientos, lo hace cuando uno está muy hecho, muy cuajao.

AGC – ¡Ay!, Isabel, déjalo. Yo he hablao de mi caso, habla del tuyo.

– Claro, no, digo en general: cuando a uno...

AGC – He hablao de mi caso, habla del tuyo. ¿Qué más? Si alguien…

– Cuando a uno le pasan esas cosas lo hace desde un juicio.

AGC – …Si alguien lo hace, aparte de Isabel, tanto mejor.

– Desde un juicio.

AGC – Yo he hablao de mi caso para no hablar de el uno, lo que le pasa al uno y caer en la filosofía. He hablao de mi caso.

– De una manera has hablao cruda y desnuda, además. Sí, sí, una carga de crudeza bárbara.

– No, no es que para la repugnancia haga falta un juicio, para la repugnancia de uno, pero que esa repugnancia rápidamente se le convierte a uno en un juicio, se le tiñe, viene de repente una istancia superior, parece que hace esa repugnancia suya y la convierte en una acusación de la que no intenta salvarse.

AGC – Sí. A eso se tiende en general. Pero, vamos, no es necesario. Por ejemplo, yo no creo que la expresión que os he ofrecido de mi repugnancia fuera un juicio, no creo. No creo que haga falta, debe ser algo más profundo. Sí.

– Lo que pasa es que las personas somos muy tramposas y enseguida son capaces de definirse basándose tanto en la bondad como en la maldad. Yo he conocido en mi vida casos de gente que se odiaba profundamente, me estoy acordando de algunos yonquis que te relataban con detalle la repugnancia que sentían por sí mismos, y eso no dejaba de ser un tostonazo y un coñazo. Y lo que tú estabas oyendo ahí era “yo, yo, yo y yo”, y de ahí vienen todos los malditismos y etcétera ¿no? Al pueblo lo que le aburre es oír hablar

de uno, que uno hable de uno.

AGC – Ése es el…

– …sea para bien o para mal.

– Y la repugnancia también es una forma Fe en uno mismo.

AGC – Ése es el peligro de mi intento. He intentado hacerlo de una manera lo bastante cruda para que no resonara nada como el Yo pecador, pero reconozco… reconozco muy bien lo que dices: la tendencia es que incluso cuando uno se dedica a maldecirse, como esos que dices, efectivamente parece como si estuviera ratificando su preocupación y su afición a sí mismos: aburre, cae en el aburrimiento, sí. Sí.

– A mí me hace de creer más por ejemplo en el Sistema el que haya un banquero que tenga mucho prestigio y que esté muy bien mirao, y que de pronto, de la noche a la mañana, se sepa que es un estafador. Que la gente anti-Sistema, por ejemplo, me hace descreer más del Sistema. Entonces, en ese sentido…

AGC – ¿Por qué?, ¿por qué?, ¿cómo?

– Sí, porque ?digamos? que ése está en el centro del Sistema y es el que lo sostiene, y que al darse cuenta uno de que es un estafador y que va a la cárcel, pues el Sistema se cae solo.

AGC – Pero, bueno, era un estafador ya cuando estaba normal y no descubierto. ¿Eh?, no, no, no. No vayamos a caer ahora en esas cosas que cultiva la prensa.

– Bueno, pero no cuenta como estafador…

AGC – ¿Eh?

– …Bueno, esto viene al caso de que por ejemplo, tú, Agustín, que tienes una historia, y tienes un curriculum, y tienes tal…

AGC – Por desgracia.

– …lo que tú digas contra la Realidad tiene más valor seguramente que lo diga Pepito Pérez

AGC – Pues no, ya ves, yo de lo que me he quejao es que eso precisamente puede hacer que oigáis, como Isabel misma lo ha oído, como una especie de Filosofía o declaración el hecho mismo de que se olvide que esta condición nefasta, mortífera, del pasar por uno mismo ¿no? Ayuda, da brillo, da facilidades para… pero al mismo tiempo se vuelve inútil para lo que aquí se pretende, que es luchar contra el Orden y dejarse hablar como el pueblo que no es nadie, para eso estorba pesadamente, mi propia formación y mi propia acumulación de saberes y demás. Sí

– Pero mira en la tumba de Don Miguel de Mañara, llegó a poner "Aquí yace el hombre más falso que en el mundo ha habido"…

AGC – ¿Otra vez? Ya lo hemos dicho [] Yo pecador. Sí.

– …Y entonces es que es un modo de dejarlo en la tumba escrito.

AGC – Sí, ya, ya.

– Sí. Yo quería ir a lo de la… a conciliar la cosa con el fenómeno social. O sea, lo del ansia de la adoración de ídolos, de héroes de uno, con el tema de que evidentemente hay una servidumbre voluntaria –¿eh?– de un yo social –digamos– que es el que está continuamente acrecentando el valor de la persona, sobre todo cuando tiene una biografía, ¿no?

AGC – Sí, sí. No es la persona, es el nombre. La persona es todavía algo venial, es el nombre, el nombre propio, sin nombre propio: nada. Es como en el caso: el nombre.

– Vuelve a lo del Dios y el nombre, que era lo que más venía interesando.

– Y que si tú no fueses Agustín, no tenías esta tertulia en el Ateneo, ¡qué curioso!, con tu pasado.

AGC – Agustín no la tenía. No, si no estaba Agustín…

– Si no tuvieses tu pasado no mantenías esta tertulia en el Ateneo [], no hay ninguna duda.

AGC – Si no estaba Agustín, pues ¡qué se le va a hacer!, ni Agustín ni nada. Sí, ¿qué más?

– Aquí.

AGC – Sí.

– A mí lo que me ha sonado, cuando has hecho esa declaración de repulsa, me sonaba a creer en uno mismo. Igual que cuando uno habla en el otro sentido de uno mismo, si no, se produciría un extrañamiento, una curiosidad, el decir "Ese papelón, en esa circustancia soy yo, ¡qué curioso!, y en otro lugar, pues soy el marido de esta señora". Pero pasar a decir esa declaración es creer que uno mismo es ése, el catedrático. A mí me ha sonao a eso.

AGC – Bueno. No hay que distraerse mucho con las condiciones de la persona ¿eh?, todo eso está sometido al nombre propio, que es de lo que estoy hablando sobre todo. Por lo demás, mi intento, para que no sea lo que tú dices, lo he lanzao con ciertas condiciones. Pero, como le decía a Isabel, yo he hablado de mí, tú habla de ti…

– Hombre, ya. Lo estamos tomando por ejemplo.

AGC – …cualquiera hable de sí. De manera que no generalizar, no decir "Pues es que parece que es cuando uno hace esto está haciendo lo otro". No, no: no generalizar.

– Pero lo hemos tomado por ejemplo. Yo puedo hablar, si no, de mi caso, o sea…

AGC – Puedes hablar de tu caso, pero…

– … A mí me pasa, hablando de mi caso, pues. Hablo de mi caso, pues, pues, pues no me lo termino de creer. Me puede parecer curioso el papel que me toca representar en cada situación, pero no por ello me lo voy a creer, porque si no…

AGC – Eso es muy venial.

– Yo es que ni me reconozco, ni sé que soy la que soy…

– ¿Eh?

AGC – Eso es muy venial; muy venial todavía. Aquí se trata de el peso que uno mismo, con su nombre y sus pertenencias, tiene para que a través de él pueda hacer, hablar, eso que nos queda de común. Fíjate en el final: que deje de ser uno el testigo de su vida, sus acontecimientos, el mundo entero, los años que le han tocado: que deje de ser el testigo y que se deje arrastrar con las cosas que pasan, no que las vea pasar; no que las vea pasar: que el que ve se deje arrastrar con las otras. Eso es lo contrario, si ayuda para entender con lo que me meto del derechas, pero es del revés, [].

– Dicen que, cuando uno se está muriendo, la última visión es que se ve en todos y cada uno de los istantes de su vida. Y eso lo ha repetido mucha gente…

AGC – Eso se cuenta.

– …así, como si dijéramos, no es el pasar, es que es como una película.

AGC – Bueno, eso se cuenta, sí, Isabel.

– No, que me estoy… a lo mejor no viene muy a cuento, pero… A diferencia de la novela o el cine, la tragedia parece que es lo contrario, que los que allí se mueven son las cosas que se les vienen encima, en vez de lo que has dicho tú del protagonista de la novela, que parece que es el referente de lo que pasa. Por ejemplo Edipo, que se le viene el mundo encima sin él saber muy bien quién es ni quién no, y también siente repugnancia de sí mismo.

– Y a la mártir de la película, lo que pasa que ella no siente repugnancia, es mucho más…

AGC – Por motivos especiales. Sí, no vamos a entrar en la crítica literaria. Desde luego en las tragedias hay que distinguir,

el Edipo rey mismo, que es una tragedia muy bien hecha, pues tiene argumento. Tiene mucho argumento. Las tragedias más viejas no tenían casi ninguno, y el coro se comía a los personajes. En un siglo de evolución de la tragedia antigua vemos cómo la tragedia viene tirando por el camino de hacerse novela como acaba haciéndose el drama. No entremos en eso ahora, no tiene tanta importancia. ¿Qué más? Sí.

– Sí, que lo que se me ocurría es que el nombre propio viene a ser una especie de la idealización de la vida de uno, o de la reducción de la vida de uno, de lo que podía ser y que no se supiera, algo que se puede manejar fácilmente.

AGC – Una idealización no creo que sea, no. No está en el sitio de los ideales, es mucho más agudo y decisivo, y la mejor manera de hacerlo sentir que tengo es recordarlo como la l o c u r a, no sólo de Dios, si de uno mismo: la locura de la singularidad de uno que se revela en lo inconcebible de la muerte de uno, que efectivamente es única; es única porque no hay ninguna experiencia de ella, y esta condición es lo que no se puede ya describir ni con intervención de ideal ni nada, es mucho más directo, mucho más directo y agudo.

– Por eso yo te había hablao de lo del nombre de Dios, lo de la divinización, que es interesante.

AGC – A ver.

N – Puede pasarles que a la persona tenga nombre, no importa que sea fea, feo nombre o bonito: no importa, lo importante es que la persona tenga nombre.

AGC – Eso es lo que nos mandan, sí señor. Eso es lo que está por encima de todos.

– Después de muchos años sin leer una novela, este fin de semana me he tragado una, y… así, escrita a la ligera, sin puntos, de éstas más o menos modernas, bastante obsesionante y, así, un poco absorbente, me la devoré en dos días. El caso es que, como me había deshabituado un poco de la lectura narrativa, pues, claro, enseguida me llamaba la atención lo mucho que sabía el narrador de todo el mundo. Pues el caso es que al escritor también le debía pasar un poco lo mismo, y de vez en cuando se encargaba cada equis páginas de… en fin, de preguntarse o hacer una llamada al lector diciéndole "Y se sorprenderá el lector de que este cronista sepa tantas cosas sobre los personajes que está contando". Y decía una justificación que ahora me resulta (por lo que has dicho del argumento), me resulta muy sintomática, y decía "Pero es que es necesario para contar la historia, es para la historia".

AGC – Claro, si no, no hay literatura. Es una confesión: si no, no hay literatura, n

Tertulia Política número 187 (22 de Julio de 2009)
Renovación del sicograma freudiano: Persona, yo, y Nombre Propio.
En esta guerra contra digamos “el uno”, en esta guerra, se me había ocurrido el otro día (recordáis los que estabais), utilizar el ejemplo de mi propia personalidad, la viva repulsa, desprecio o hartura de mi personalidad, como Don Agustín García Calvo, como Catedrático, como Intelectual.....todo lo que queráis decir. Ya os estuve recorriendo los motivos de repulsa, o de odio. Y no me he quedao muy tranquilo de si entendíais bien, los que estabais, por qué eso lo enlazaba como con una especie de.....posibilidad, o probabilidad, de que cualquier día me canse de esta guerra, de esta tertulia, y precisamente por eso mismo. Así que antes de pasar a entrar al estudio del Uno, o contra el Uno, os voy a preguntar a propósito de ese ejemplo que saqué aquí a luz, cual os parece que era la relación que hay, qué relación hay entre que yo cualquier día abandone esta empresa de la tertulia, con el hecho referido del desprecio o repulsa de mi personalidad. Una pregunta sencilla. Os la hago en general, y para no señalar con el dedo de primeras, ¿quién quiere responder a esa pregunta?: ¿Cómo había entendido él, o ella, esa relación entre el abandono de esta tertulia.....?

-Es que, como yo lo entiendo lo de la repulsa de la personalidad, y como lo has iniciao, como Catedrático, como todas esas cosas, pero no es menos cierto que nos llegan de vez en cuando también que precisamente todo eso bueno que parece uno juega en su contra, porque incluso eso bueno lo arrojan contra el que parece que tenía algo que estaba bien, e incluso se puede volver en su contra como que no está seguro uno porque sea queriendo decir que cuanto más arriba, más se le puede hacer daño, o incluso infundios, opiniones.....

A-Si, creo que está en general un poco oscuro para los oyentes. ¿Qué, contra qué? ¿Qué cosa, contra qué cosa, de lo que has dicho? ¿A qué te has referido cuando.....?

-Pues que si quieres como decías, como repulsa a tu persona, dejar las tertulias, me parece a mí que habrá quien no entienda eso cabalmente así, como una repulsa a la persona, sino....

A-Bueno, pero de momento la pregunta es cómo habíais entendido, o entendéis ahora, la relación entre lo uno y lo otro. ¿Qué relación tiene el que a mí me de un ataque de repulsa contra mi personalidad, y lo que me permitía deciros de que cualquier día abandone la empresa esta de la tertulia? Porque ahora no es más que eso. Sí.

-Yo veo dos posibilidades. Una, lo entendería como derrota, y otra, que es la que creo más acertada, como un sistema absolutamente

coherente de negatividad del uno, que al mismo tiempo puede dar paso para superar y para mejorar el sistema de análisis. Se me escapa el sentimiento 'de'.

A–Tenéis que recordar que esta tertulia pretende ser una guerra contra el Poder, y por tanto contra la Realidad; por tanto contra la mentira y todo eso, y cuando hablo de abandonar, quiere decir abandonar eso; abandonar eso. Y lo otro es la repulsa de mi personalidad. ¿Quién más?

–Como se planteó el otro día, o como yo recuerdo que se planteó el otro día, era que tu eres el centro, tu eres el centro de la tertulia, tu eres el que abre, el que habla casi todo el rato, con lo cual en cierto modo estás repitiendo el papel por el que sientes repulsa, ¿no?, el papel de Catedrático, de subirse al estrado y todo eso, que ahora no es que estés en un estrado, pero estás de pie.....como que diriges la cosa, ¿no? Y que era, según yo entendí, la repulsa de eso lo que podía.....

A–Sí, eso puede ser, puede que tenga algo que ver. Busca, buscad más profundo.

–Pero no entiendo el sentimiento de repulsa.

A–Bueno, ahora se trata de la relación entre lo uno y lo otro.

–Me parece que aunque dejes la tertulia no vas a dejar de ser quien eres, o sea, que eso es una cosa si me apuras suplementaria, o secundaria.

A–Sí, pero eso es cuenta mía, eso no cuenta. Lo que estoy preguntando es por la relación.....

–Que luego aquí en la tertulia es verdad que tu llevas la voz cantante, pero tu no hablas por ser quien eres, sino por ser quien no eres.

A–¡Ah! A ver, a ver....

–Por eso venimos. Yo por lo menos no vengo aquí a que me cuentes la historia de tu vida.

A–Estupendo, eso entra más adentro. ¿Qué más? ¿Qué más respuestas? Isabel, ¿cómo lo entendías tu?

–No, no, muchas gracias, me sobran argumentos

A–¿Cómo lo entendías tu?

–Que no, que te diga yo lo que te diga, va a ser para () lo contrario.

A–No, que cómo entiendes lo uno con lo otro.

–Si yo te digo cualquier cosa, tu la vas a vivir como.....

A–No, que cómo entiendes lo uno con lo otro. La repulsa que manifesté de mi personalidad con eso del abandono de esta empresa de la tertulia. Es muy sencillo.

A–Pues un acto de soberbia, nada más.

A–No, no, si yo digo la relación. La relación no puede ser un acto de soberbia: ¿Qué tiene que ver lo uno con lo otro?

–El enlace, la relación. Es una relación de juicio.

A–¿Qué tenía que ver para ti lo uno con lo otro? Lo uno con lo otro.

–Pues tiene que ver que si algo de verdad, verdadero, tiene esta tertulia, pues debía de ser el contraveneno de todas esas otras cosas. En el mismo momento en que.....

A–No te armes líos, por favor.

–¡Déjame que termine!

A–Pero dilo claro.

–Sí, del Catedrático, del Funcionario, y aquí vienes gratis, y tienes tu hora, y no viene el horario a decir la hora, pero casi, y bueno, como contrapunto o contraveneno de una serie de cosas que has hecho más bien por Administración Istitucional , y aquí las estás haciendo de otra manera, y en la medida en que tu encuentres una conexión o relación entre esto y el fundamento de tu alma de funcionario más o menos, lo primero que me parece que es escesivamente (vicioso), vamos, quiero decir que estás haciendo un juicio que te estás pasando veinte pueblos.

A–¿Tiene relación lo uno con lo otro, o es un capricho mío?

–No, no es un capricho, es un juicio soberbio. No tienes por qué relacionarlos.

A–No, no, digo la relación; la relación del abandono con la repulsa.

–Parte de lo que ha dicho Virginia lleva muchísima razón, porque realmente, aunque aquí no haces de Funcionario, ni con sueldo, y esto sea gratis et amore, realmente la administración del saber viene de tu lado, y los demás hablan cuando pueden, y en mi caso ni puedo hablar.

A–Relación de la repulsa con.....

–Es como si estuviera en la escuela y con la palmeta; el maestro me pega con la palmeta.

A–Relación de la repulsa con el abandono.

–Bueno, pues a lo mejor es que resulta que tu no quieres llamar ya más la atención...

A–Si no es eso, sino la relación: ¿hay relación lógica?, ¿o es un capricho?

–Porque te ha entrao la.....

A–No, no, si eso no es una relación, eso soy yo. Relación entre la repulsa y el abandono.

–Que no veo una relación coherente.

A–Es comprensible que no la veas. Algunos te la han dicho ya bastante claro. ¡Más!

–Puede ser también porque a esta tertulia, a pesar de que se la llame una tertulia política, la gente la suele llamar la tertulia de Agustín García Calvo, y que hay ahí un Nombre Propio por el que puedas sentir repulsa que esté asociado a esta tertulia tan descaradamente.

A–Ya que la tertulia política.....Ya que la tertulia política.....

–Es del pueblo.

A–.....pretendía no poder ser eso. Sí, eso también entra. ¡Más!

–Pues yo entendí que normalmente en esta tertulia se dice que se deja hablar a lo común, al pueblo-que-no-existe, y entonces está en contradicción, si tu estás de figurón en la tertulia, con tu Nombre Propio y tu historia.

A–Y está en contradicción con.....

–Con lo que se deja hablar.

A–Con lo común, vamos; lo común, para no emplear la palabra peligrosa ‘pueblo’. Con lo común. ¿Alguno más?

–Pero Heráclito mismo dice lo de “Zeus quiere y no quiere llamarse Zeus”.

A–Literatura, no.

–Y es que ahí pasa, en el propio Zeus está la contradicción.

A–Literatura, no. Respecto a la relación de la repulsa con el abandono, que ya se han dicho cosas bastante claras, ¿alguna más?

–¿Sería también ello una defensa o reacción de la propia

personalidad, como apoderándose de uno?

A–No. Mi personalidad yo creo que tiene mucho motivo para estar muy contenta en esta tertulia: tengo una compañía durante cerca de doce años de cerca de cien personas cada Miércoles.....No, mi personalidad por ese lao tendría que estar más inflada que la de cualquiera de los políticos que reúnen de una vez.....de una vez, pero miles.

–Lo que dice Ricardo me parece que va por buen camino, y es que al costituirse, o no costituirse, o al estar en trance la asamblea donde está funcionando el razonamiento, si alguien, cualquiera de ellos (no solo tu, sino cualquiera de los asistentes), piensa que por un rechazo personal puede abandonar el combate, en otros órdenes se llama traición. Es decir, porque es para poder afirmar su estructura como persona, y no ir dejándose caer más y más, y que se vaya disolviendo ese nombre que está en el mercado y que está ahí. Entonces, ese abandono se puede considerar como que tiene que salvar uno su personita, y aquí la asamblea le está causando daño a su formación y costitución.

A–Bueno, algo puede tener que ver. Creo que alguno lo ha dicho por aquí de una manera algo más simple. Más; más reacciones o.....

–Yo hará meses que no vengo a la tertulia, y entonces no sé lo que pasó ni en la anterior ni en las anteriores tertulias, pero mi compañero me ha dado pie, que como hace tiempo que no veo a la gente, y sobre todo no te veo a ti, te noto con hastío, o como ha dicho alguno por ahí, con ganas de tirar la toalla, pero sobre todo lo que sí me gustaría, que no me lo vas a decir, es saber por qué motivo esa desidia, política o no política.

A–Tinuca, por favor, si eso es lo que estoy preguntando. ¿Por qué me devuelves la pregunta?

–¿Qué me lo estás preguntando a mí? Pero si tu eres el sabio. Yo soy una alumna.

A–¿Por qué me devuelves la pregunta? Eso es lo que estoy preguntando. Y eso de tirar la toalla, por ejemplo ahora no tengo ninguna gana de tirar la toalla. Otro rato me puede entrar. El otro día lo que hice fue una especie de confesión, porque me había entrado muy vivamente, con circunstancias que dije, y entonces eso me sirvió para ponerme de ejemplo, porque estaba intentando que en esto de luchar contra uno no se cayera en hablar del uno, y pusiera uno su propia carne, por así decir, en el asador. Entonces puse la mía; puse la mía. Esa es la cosa, y lo que estoy preguntando es si existe alguna relación entre esa repulsa de la propia persona, y el abandono de la guerra.

–Podría ser. Es un combate, todo.

A–No, 'todo', no: es lo uno con lo otro. ¿Qué más? Bueno, yo creo que algunas de las cosas que habéis dicho van por el camino. Se

supone que aquí se viene a ver si sucede eso, que es desde luego improbable, pero siempre posible, de que en lugar de hablar uno personalmente, soltar sus opiniones, ideas, razonarlas, etc., a través de uno, por las grietas de uno, porque uno está mal hecho, surja algo de eso que decimos 'voz del común', 'voz común', 'voz de pueblo-que-no-existe'. Para eso estamos, porque si no, no estaríamos aquí, estaríamos en una tertulia normal, o en una reunión de políticos, donde cada uno lleva sus ideas, y se ponen de acuerdo, en desacuerdo, y discuten.....Yo creo que si venimos aquí, yo si vengo aquí tanto tiempo, es por esa posibilidad, improbable, de que en lugar de soltar uno sus ideas, y su criterio, y sus cosas, se deje hablar; se deje hablar. Se deje hablar, y entonces acierte esa voz común a romper, derrocar, algo de la Realidad reinante, que desde luego está hecha de personas; de personas entre otras cosas, cada una con sus ideas, cada una con su derecho a opinar, porque estamos en Democracia. De manera que era eso. De manera que evidentemente, si vengo aquí y me encuentro mucho rato con que en lugar de salirme nada por esta boca que suene a común, y que a cada uno le toque en el corazón y le hiera, porque es común, porque no es de nadie, se está oyendo a Don Agustín García, sus pareceres, sus opiniones, entonces eso es lo que me puede llevar al desánimo total, porque desde luego así no es; así no es. Seguidme diciendo lo que os parezca. Isabel misma tiene la costumbre, como la veis todos los días, de, apenas termino, dedicarse a una cosa que es clara, que es tomar lo que he dicho como una serie de opiniones, filosofías, tal, y como Isabel tiene el mismo derecho que Agustín a decir lo que le parece, pues sacar otra cosa.....Es decir, reducir lo que podía haber sucedido de que algo de voz común acertara a tocar los corazones, en lugar de eso, otra vez a discutir opiniones, pareceres, filosofías, cada uno acertando más o menos.....Eso es el fundamento del desánimo. Desde luego ahora os pediré que ayudéis todavía un poco más. Si yo me doy cuenta de que (no voy a decir todos, pero mayoritariamente), me parece que lo que estáis haciendo aquí es oír a Don Agustín García, las cosas que se le ocurran, las cosas que dice, eso estropea todo; lo estropea todo, y es muy difícil evitarlo, porque yo tengo una personalidad, cada cual la tiene. Es muy difícil evitar que se crea que se está oyendo a un señor que está soltando sus pareceres, sus opiniones, sus teorías. Y si es difícil que a mí se me oiga así, difícil que los que habláis conmigo también se os oiga como diciendo algo que viene de abajo, de lo que no existe. Esa es la relación. Es un tremendo peso. La personalidad se puede hacer un tremendo peso. Si se toma lo que digo como una serie de cosas que se han dicho, espuesto, porque a este señor se le ha ocurrido, y a mí se me puede ocurrir lo otro, y.....se acabó: entonces estamos en una tertulia de café o reunión de políticos, y se acabó lo que podía haber de distinto en este intento de venir aquí a dejarse hablar, y que en lugar de hablar uno hable lo que nos quede de pueblo, aunque sea a través de la boca de uno. Sí.

-Yo veo que es muy difícil salir de eso que acabas de esplicar ahora, y voy a intentar esplicar por qué. Porque de alguna manera no es tanto lo que tu dices, sino la metodología que empleas en lo que dices, lo que nos atrae, por lo menos a mí, en muchísimas

ocasiones, y entonces, si tengo que manifestar una opinión en relación a lo que tu dices, tengo que entrar en tu propia metodología, tengo que entender, para empezar esa negatividad, etc., etc. Entonces, es muy difícil no caer en el aprendizaje en relación al Maestro; aunque tu tengas la impresión de que es una tertulia, de alguna manera estamos aprendiendo de tu metodología.

A–Bueno, en lo del método esageras: el método se reduce en esto: dejarse hablar; en lugar de soltar ideas, ni doctrinas, ni nada, dejarse hablar. Si yo no consigo que se me oiga (por lo menos muchos, mucho rato), como ese dejarse hablar, sino que se está tomando todo como eso, la Doctrina de un señor, las ideas que un señor tiene, entonces el desánimo es grande, total.

–Yo creo que una de las cosas que desde luego todo el mundo sabemos que has enseñao, y la gente lo ha captao bastante bien, ha costao bastante, es a dejarse escuchar. O sea, más difícil todavía que hablar es el escuchar, que como decía Don Antonio Machado, "para dialogar, escuchar primero, después preguntar".

A–No, no, lo has dicho al revés. Al revés de orden, digo.

–Bueno, pues al revés, al revés también vale. Quiero decir que lo más importante es escuchar, y aquí hay muchísima gente, yo creo que la mayoría, que se han aprendido lo que él llama método, y yo llamaría escucha, han aprendido a escuchar. Y que luego después el enunciar o formular aquello que se ha entendido, o malentendido, después de haber escuchado, exige de hecho lo que se llama método para no caer en opiniones, sino en decir algo que sea del común...

A–Dejarse decir, sí.

–.....en eso no hay quizá tanta maestría, porque uno no es del todo maestro, siempre es aprendiz. Intenta. De hecho la gente intenta hablar después de haber aprendido a escuchar, en la mayoría de la gente, y si hay alguno que no ha aprendido, ya te encargas tu de soltarle el rapapolvo. O sea, que te quiero decir que no eres tu precisamente un maestro (benévolo).

A–Bueno, perdona, no hace falta darme muchas esplicaciones: efectivamente, si mi descontento con esto fuera total, ya habría dejado de venir, de manera que no hace falta insistir. Efectivamente, con muchos me siento a ratos verdaderamente en compañía, es decir, oyendo como yo oigo, dejándose oír, y a veces hablando como yo hablo, dejándome hablar. Mi descontento evidentemente no es total, porque estoy aquí, pero evidentemente la amenaza, que se me presenta de vez en cuando, de ver que en lugar de seguirse dejando hablar, la cosa se tiende a convertir en un cruce de opiniones, pareceres, de un señor y del otro, y cosas de esas, eso es lo que lleva al desánimo. Bueno, no voy a insistir mucho más, porque quiero pasar otra vez al grano. ¿Hay alguna cosa más?

–Yo era decir que a mí se me había pasao por la cabeza la misma relación del hartazgo de lo mío propio con lo de dejar de venir, je,

je, como diciendo que con tanto conocimiento parece que no puede salir lo otro. Se le habrá ocurrido a más gente, también.

A–Con más o menos claridad, sí.

–Sí, a gente que a lo mejor venía y ya no viene....

A–Hay que partir de esto: estamos contra la Realidad. La Realidad son, en su manifestación humana, ideas; ideas hechas, mentiras. De esto partimos. En esto nos encontramos metidos. El sentido de la tertulia es descubrir lo más despiadadamente posible esta condición real en la que nos encontramos metidos, los presentes, y cada uno por su cuenta. Descubrir esa relación, y naturalmente dejar que hable contra ella lo sometido, lo que nos queda de pueblo, que hable contra ella, y caiga quien caiga por encima. Ese es el sentido de esto, porque partimos de la Realidad, y la Realidad, Ana, está costruída, hecha de mentiras, y la Política, y la Economía, y las Ciencias, y las Filosofías....Todas ellas están hechas así, y por tanto no podemos aquí venir a hacer otra Moral, otra Filosofía, otra Ciencia, porque justamente a lo que estamos es a ver si se rompe por ahí, si se rompe por lo menos ese amurallamiento o aplastamiento de ideas en el que estamos costituídos, ¿no?

–Es que se puede pensar que cuando venimos aquí, o alguien puede hablar de ti como Maestro en este sentido, lo diga pensando, no en Agustín García Calvo como Nombre Propio, como ser personal, sino que Agustín García Calvo es el lugar donde la razón común digamos aparece, y entonces se le considera Maestro digamos indirectamente a la persona Agustín García Calvo precisamente porque se da digamos.....no sé cómo espresarlo.....

A–Sí, que es un lugar en que eso se da con una cierta facilidad. Es un lugar en que eso florece con una cierta facilidad.

–Entonces, aunque se de este rodeo, no te puedes quitar , pero sí porque en ti, por dejarte hablar, florece la razón común.

A–A mí eso no es lo que me desanima. A mí, el que se hable, por lo menos en la primera parte de cada sesión, a través de mi laringe y de mi lengua, o también a través de mis habilidades y maestría, a mí eso no me desanima, y desde luego, a quién me diga que ha aprendido algo de esas maestrías, y hasta del manejo de la voz, pues no me molesta nada si me llaman Maestro por eso, eso no estorba. Es la personalidad en otro sentido lo que aniquila, es el hecho efectivamente de que lo que se oiga, se oiga como procediendo de, naciendo de mi persona, y que por tanto, pues vale igual, en buena Democracia, que la opinión de cualquier otro. Eso es lo que aniquila. El hecho de que haya que contar con esto del cuerpo, de las costumbres y las habilidades, eso no es un primer estorbo.

Pero esto me trae ya a la cuestión; abandono el aprovechamiento de mi cosa del otro día, y vamos a seguir la guerra contra uno; la guerra contra uno. Si os acordáis de que el uno lo he ejemplificado poniendo mi carne en el asador, pues tanto mejor, y que cada uno

ponga la suya, pero seguimos en la guerra contra uno, que es efectivamente un ataque político primario, de primera importancia.

Tal vez algunos de vosotros os hayáis dao cuenta de que esto, y lo que ha venido saliendo en muchas sesiones ya, nos está llevando a una renovación de la sicografía, digamos, es decir, de la grafía, del dibujo, de eso que se llamaba Alma, y que ahora estoy llamando Personalidad. Muchos de vosotros saben, y lo han leído, y especialmente algunos de los amigos sicoanalistas que nos acompañan, que Freud mismo ensayó esto de la sicografía; lo ensayó, y en algunas de las obras figuran efectivamente esquemas; esquemas dibujados por él mismo, ¿no? De manera que es a una renovación desde luego muy profunda, muy revolvedora, a lo que me estoy refiriendo ahora.

La sicografía de Freud ha dado lugar a consecuencias muy indeseables, como todo el mundo sabe, las cuales se manifiestan sobre todo en esa manera en que se han hecho.....por así decir 'populares', el Yo, y el Ello, el Incosciente confundido con lo subcosciente, y demás: se han hecho desastrosamente populares, en los medios cultos, y no tan cultos, y por tanto a consecuencia del propio Sicoanálisis y la Sicología consiguiente, pues en el cinematógrafo, las novelas, la poesía, y todo eso. Por parte de Freud (evidentemente ya sabéis mi agradecimiento por su memoria, que siempre mantengo), era un intento de romper, eso de intentar dibujar el Alma, la Personalidad. No puede estrañarnos que después de casi un siglo, habiéndonos pasado tantas cosas, tantas desgracias, tantos desastres, y llevando nuestra tertulia casi doce años de darle vueltas, pues hayamos podido ver algunas de las deficiencias o errores de esa sicografía, y que tratemos de mejorarla, remplazarla por otra cosa.

En esta sesión voy a empezar ayudando (el rato que se pueda hacerlo, si no ya seguiremos) ayudando en ese sentido. Bueno, lo primero: hay que separar lo real de uno.

Voy a seguir diciendo 'uno', ¿eh? Tened en cuenta que me aprovecho de un detalle que es propio de esta lengua nuestra, pero también del inglés en gran medida, que es que la palabra sirve para decir uno como el numeral 1, uno, o uno solo, y al mismo tiempo se usa como índice de persona. Uno aquí no sabe que hacer; uno aquí no sabe qué hacer. Eso se hace también con 'one' en inglés. Y me aprovecho de esta coincidencia entre cosas tan radicalmente distintas como uno, uno único, uno solo, y uno como impersonal. Y lo sigo llamando uno mientras la sicografía no se remate un poco más.

Hay que separar el uno, lo real, lo que uno es cosa, lo que uno tiene de cosa, de cosa propiamente real. Aquello de que uno es una cosa como cualquier otra cosa, solo que perteneciendo a su tipo de cosa particular, por ejemplo el de los hombres, pero por lo demás siendo una cosa como cualquier cosa. Ahí están todo lo que suele llamarse cuerpo y alma, que son reales, son Realidad, como las de las cosas, es decir, donde se comprenden los miembros y órganos

palpables, las costumbres adquiridas, (éthos), y los arranques de humor, (páthos), y cualquiera de las cosas que suelen atribuirse a Alma, y todo eso, y tan reales como el cuerpo. Cuerpo, las partes más palpables de eso influyendo sobre las actitudes, costumbres, ideas, que pertenecen al Alma, y viceversa, ella, de una manera mucho más eficaz, sometiendo lo que nos queda de cuerpo a su servicio, que es la situación normal. Todo el mundo conoce esto: son arranques que pueden venir de cosas muy como se dice 'istintivas', y que pueden afectar a la sique, y al revés la situación normal en que la sique, que ya se está pareciendo a lo que llamo 'la Personalidad', tiene sometido al cuerpo. Pero todo esto pasa dentro de la Realidad, todo esto es real, hasta ahí no tenemos por qué diferenciarnos para nada ni de un animal ni de una cosa cualquiera, al cual a un animal tenemos que atribuir lo mismo, porque lo mismo está la parte de miembros y de órganos, y las costumbres, y las actitudes, y los humores, y los caprichos incluso que caracterizan al animal, ya sea en su especie o ya sea a cada individuo de la especie, ¿eh?, que siempre hay algún gato salvaje más o menos loco, más loco, más caprichoso que otros, con eso hay que contar, ¿no?, eso es..... Y lo mismo que a los animales, pues a los árboles, con todos su caprichos y virtudes, y a los astros que andan por el cielo, y a los cristales de roca, y a cualquier cosa: no tenemos por qué distinguir. En todos los casos tenemos que reconocer que hay por lo menos en nosotros una parte que es cosa, simplemente, una parte que es simplemente real, es cosa. Y bueno, con esto ya sabéis que la sicografía deja de ser descripción del Alma, porque este término ya lo hemos metido dentro de la Realidad, pero vamos a seguir haciendo una sicografía de uno, en la cual esto, el núcleo real, tiene ya su parte, sin que nos toque mucho dentro de ella distinguir entre lo que suele llamarse corporal y lo que suele llamarse anímico, contar con las relaciones íntimas entre lo uno y lo otro, pero todo ello dentro de la Realidad de uno, formando parte.

Bueno: en este tipo de cosas que nosotros los hombres somos, contra los cuales aquí estamos por tanto lanzándonos de una manera especial, sobre esto se ha operado y se opera de dos maneras distintas, en dos sentidos distintos: uno es porque en nuestra especie de lengua (lo digo porque ya sabéis que las cosas todas hablan, cada una en su idioma, solo que no las entendemos, o mal) en nuestra especie de idioma, en nuestra especie de lengua, hemos desarrollado estos índices deícticos, del tipo 'yo', del tipo 'tu', y demás, que en el acto de hablar refieren lo que se está diciendo, y por tanto la Realidad de la que se está hablando, a puntos del campo en que se habla, que no es propiamente esa Realidad, sino que no es más que el campo definido por el hecho de que se está hablando en él, y así de una manera primera y central el índice yo: el índice yo, me, etc., es un índice que refiere las cosas que se están diciendo a uno, que en este caso es evidentemente uno cualquiera, porque es simplemente el que está hablando en ese momento, y eso no es ninguna personalidad, desde luego; eso no es ninguna personalidad.

El índice 'yo' es tan popular, tan de pueblo, que apunta

literalmente a cualquiera, y a nadie se le puede negar ese uso, y por tanto tenemos ya aquello que pueda haber de real, de cosa en nosotros, dirigido (esto ya modificando el sicograma), dirigido al campo en que se está hablando, por medio de los índices propios de nuestra lengua. De manera que esa diferencia de las que ya tantas veces nos habréis oído hablar entre 'campo de que se habla', es decir, el Mundo, la Realidad, y 'campo en el que se habla', esa diferencia es la que evidentemente se traduce en cuanto a esta .....Uno, aparte de ser una cosa, es también 'yo', queriendo decir 'el que está hablando en cada momento'. Que no es lo mismo.

Bueno. Pues esto por un lado. Pero por el otro, sobre la cosa real que uno sea, se opera por así decir desde Arriba (es decir, desde el Reino de los Ideales, que no existen, que no son cosas, pero que están costantemente rigiendo las cosas, rigiendo la Realidad), desde ahí, a través ante todo de este recurso, también específicamente humano, del Nombre Propio; del Nombre Propio, al que nos hemos referido todos los días. De manera que está claro que esto es otra cosa. El Nombre Propio (no voy a insistir mucho en ello, porque ha salido en las últimas sesiones), el Nombre Propio quiere decir 'la singularidad de uno'. Aquí uno desde luego ya no es uno cualquiera que está hablando, ya no es uno que uno no sabe lo que está haciendo aquí: es uno, único, singular. Y ser uno único, singular, pues quiere decir 'ser como Dios'. Ya hemos insistido en ello, porque Dios es nuestro ejemplo máximo: en Él, el nombre común que se refería a cosas, se ha convertido en propio, y cualquier Nombre Propio estaba ya destinado a venir a dar en el nombre de Dios, porque la singularidad de uno efectivamente implica, como la singularidad de Dios, implica la Eternidad. En las últimas sesiones insistimos, para que esto se sienta claro, en que lo inconcebible que es la muerte de uno (que como persona real la tiene asumida, su Futuro, y se traga todo lo que sea, pero que por otra parte le resulta inconcebible), tiene que ver con esta cuestión del Nombre Propio como Dios, porque algo que es singular, que es Él sólo, y nada más que Él, eso está exento ya de cualquier muerte futura, ni de irse muriendo ni nada: es eterno, es decir, el Tiempo Todo. En la singularidad de uno está incluido el Tiempo Todo, que es lo mismo. Por eso mi muerte, en cuanto mía, es inconcebible.

De manera que ésta es la otra operación que se ha hecho, y con esto, de momento, el sicograma de uno se va completando, como veis, ¿no? Es decir, frente a la cosa que uno sea, Cuerpo y alma, etc., y sus relaciones, y al lado de este uso de referencia al campo en que se habla (yo, me), aparte de eso está mi Nombre Propio, de manera que uno es desde luego esa especie de cosa que se llama persona, con su cuerpo y alma y todo lo bendito que se diga, uno es 'yo', porque es uno cualquiera que está hablando, y uno es Don Agustín García, o quien Dios mande, que es efectivamente único, y singular, y eterno, en virtud de la aplicación de ese procedimiento.

Pues ésta es la trágica sicografía de uno, pienso que lo bastante desengañada, o despiadada, para que me podáis acompañar con ella un rato. Ahora os dejaré decir lo que sea. Pero está claro que para esos efectos de intentar hacer algo contra el Poder, algo contra

Dios, el Poder que mata las posibilidades abiertas, el Futuro, la condena al Tiempo sabido, al Futuro y demás, para esa guerra, que es la de esta tertulia, o la que debía haber en esta tertulia, desde luego lo que estorba, como ya antes salía a propósito del ejemplo, no es mucho ni la cara de uno, ni su laringe, ni su lengua carnal, ni tampoco estorba mucho el uso de los deícticos que pueda hacer diciendo 'yo' de vez en cuando, porque así es como la gente habla: lo que estorba es el Nombre Propio: es lo primero desde luego contra lo que en esta guerra lógicamente se tiene que ir. Después habrá que reconocer que todo lo demás le está de alguna manera sometido. Por ejemplo, una cara, ¿para qué está hecha?: una cara está hecha para que se la pueda fotografiar y ponerse en un Documento Nacional de Identidad, es decir, haciendo de Nombre Propio. Uno tendrá que reconocer eso: efectivamente, la cara de por sí no tenía por qué estorbar, pero claro, si la cara se ha convertido en un rasgo de personalidad, y es efectivamente un Nombre Propio, o peor que el Nombre Propio, pues claro, ya no. Hay que empezar atacando esta aparición del uno como único, singular, eterno en su Nombre Propio, para que después puedan liberarse hasta cierto punto los usos lingüísticos pragmáticos, de los deícticos, 'yo' y todo eso, y puedan liberarse las carnes, los miembros, las caras, las lenguas de los que hablen, que si no fuera por eso no tendrían que estorbar tanto, ¿no?

Bueno, pues ésta es la iniciación (porque hoy, con lo que tengamos que hablar ahora un rato, no vamos a tener tiempo para más), la iniciación de esta renovación de la sicografía, o del dibujo de uno que quería presentaros. Ya sabéis que por un lado puede parecer molesto que no haya aquí una pizarra donde se hubiera podido pintar con mucha facilidad todo lo que os he dicho, pero por otra parte tal vez hay que alegrarse de que no haya una pizarra, y que se haya seguido lo bastante. Esto que me ha venido ahora es en una gran medida resumen o recogida de cosas que han salido en tertulias a lo largo de varios años. Muchos de los que habéis seguido lo habrán reconocido enseguida. Bueno, pues entonces, aparte de lo que pueda salir otro día, ahora ya os dejo para que respecto a lo dicho vayáis dejando hablar a lo que os quede de pueblo-que-no-existe respecto a todo esto. También, si es preciso, defendiendo la Fe, pero más bien intentando de momento que esto que os he dicho resuene, parezca que queda, no claro racionalmente, sino eso: resonante respecto a cosas que cualquiera puede o podía sospechar por lo hondo. Sí.

-Lo que es cierto es que si uno quiere huir del Nombre Propio, lo tiene muy difícil, porque la gente te identifica por la cara, te identifica hasta por los andares, te identifica por la voz, e inmediatamente te atribuye una serie de cualidades, las que sean, e inmediatamente ese nombre ya te condiciona toda tu vida, y si quisieras huir del Nombre Propio, si quisieras huir de ser la tertulia de Don Agustín, o de...., tendrías que retirarte del mundo prácticamente, y tampoco lo lograrías, porque siempre tendrías que acudir alguna vez a un bar a que te prepararan una comida, habría que hablar con alguien, y entonces inmediatamente volvería a salir Fulanito, el Nombre Propio, e inmediatamente te volverían a coger en la rueda.

A–Es muy difícil, Jaime, no hace falta que nos lo cuentes. Es muy difícil. Tampoco hace falta esagerar: ¿tu crees que no habrá por ahí por el mundo algún bar donde un forastero que caiga completamente desconocido y hambriento se acerque a la barra y pida de comer, no encontrará que le den algo? No hay que esagerar, ¿eh?, no hay que esagerar lo de las necesidades. Efectivamente, y lo normal es eso, pero no hay que llevarlo.....

–Tendrías que ir un día a cada bar de esos. Como vayas dos veces al mismo te dicen: "¿qué tal?, ¿le gusto a usté ayer la comida?"

A–No hay que llevarlo a la totalidad. Es lo normal, no hay que llevar a la totalidad las cosas. Es así, es muy difícil, pero como bien has recordado, no sólo es que esté el Nombre Propio este del tipo 'Don Agustín García', sino que está eso: el sometimiento de la cara misma al reconocimiento, y todo eso. Es muy difícil, pero desde luego, si no fuera muy difícil, ¿por qué coños teníamos que estar aquí doce años debatiéndonos contra la Realidad? Estar contra la Realidad, es sumamente difícil. De imposible, nada. Dejadme un momento a ver si.....Sí, por ejemplo: trasladaos un poco a esa cosa tan prostituída, pero bueno, que está ahí, que se llama 'poesía': imaginad una poesía que alguien le llamaría 'de amor'; bueno, en todo caso, en que se está hablando a ti, donde estoy hablando de ti. Estáis imaginando ya las cosas que pueden surgir ahí que no sean pedantes, cursis, que no sean sentimientos ya machacados por las Istituciones y convertidos en.....No, la poesía está esplayándose de amor a ti. Imaginad que ahí se cuela el Nombre Propio del amado o de la amada: ya notáis el estallido de ridículo que en ese momento resulta; cualquiera lo siente. Bueno, pues ésta es una de las cosas que se me ocurren para mostraros que evidentemente es muy difícil, pero que se intenta por ahí, no solo en esta tertulia, se está intentando, y que algunas posibilidades hay, ¿no? Notad que en el caso que he puesto, el Nombre Propio ha desaparecido, porque parecía que en cambio 'tu', el deíctico de segunda persona, ése podía decirse sin peligro ni ridículo, ¿no?, el que trae consigo la presencia del Nombre Propio, intolerable en esos casos.

–Entonces el poema ese que dice "tu que no tienes apellido, que no sé si eres pájaro o alcándara", ¿cómo luego se le dice "tu eres mi Dios, y mis Padres, y mi Patria"? ¿Por qué se le hace ese regalito un poco tremendo al tu, que no tienes apellidos?

A–Estaba pensando en otra mucho más vulgar, pero esa está bien: "se creen (ellos, la Realidad, se anota en el poema), que tu no eres nada". "Se creen que tu no eres nada", y efectivamente este final del poema, "se creen que tu no eres nada", revela la manera por la cual el Poder (Padres, Patria, Dios....) matan a 'tu' con el Nombre Propio, que efectivamente es 'nada'; es una nada de eternidad y de singularidad recubierta. Bueno, más.

–Es que no he terminado. Que digo que precisamente es curioso, pero cuanto más nos acercamos a ese pueblo, o a las clases populares, o

agrícolas, o campesinas, hay más tendencia, no solamente a los Nombres Propios, sino a los motes: nadie se libra del mote, del mote familiar o del mote personal. Es que te lo ponen enseguida, y eso, aunque te quiten el Nombre Propio, el mote va....

A–Sí, señor, muy difícil, sí, muy difícil. Hay el nombre de pila, el patronímico, el apodo, el alias que tanto le gusta reconocer a la Policía.....Toda esa carga, y todo eso es contra lo que luchamos al luchar contra el Nombre Propio.

–¿Cómo era lo de Don Antonio Machado que trajo el otro día Antonio, de que no guardes tu nombre hasta el final, y todo eso? , que era muy ocurrente.

A–¿La recuerdas mejor que yo? "Sorpresas tiene la vida, Guiomar, del Alma y del Cuerpo..."

–"Que no guardes tu nombre hasta el final, y que no puedas serlo", o algo así. Estaba muy bien dicho, pero se me ha olvidao.

A–Sí, lástima. ¿Nadie....?

–¡A ver, Antonio!

A–No, no tiene por qué, tenía que acordarme yo, no sé por qué han pasado unos meses y lo he descuidao.

–"Que nadie se crea que es el nombre que le pusieron", ¿no?

A–"Que nadie guarde hasta el fin el nombre que le pusieron". "Que nadie crea que es uno....."

–Dice "hasta el final el nombre le pusieron"

A–"Nadie crea que es quien dicen que es, ni que pueda serlo". Eso. ¡Ya está, ya está! ¡Buf! "Nadie crea que es quien dicen que es, ni que pueda serlo. Que nadie guarde hasta el fin el Nombre que le pusieron". ¡Buf! Los fallos de la memoria.....Bueno, que no es que sea del todo pertinente al caso, pero bueno, ya que a Isabel le gusta distraernos un poco de vez en cuando, pues.....Al pueblo-que-no-existe, precisamente no se puede uno acercar más que por la disolución, por el deshacimiento; por el deshacimiento de las personas costituídas, de manera que lo que se suele llamar popular, se llama popular, pues con mucha transigencia. No es que sea con tan mala leche como lo dicen los políticos, pero vamos, con demasiada transigencia incluso en esas costumbres de los motes, en esa aparición de los Nombres Propios en las coplas.....Ya sabéis que el pueblo, en cuanto vulgo, está tan lleno de personas y de Nombres Propios como los cultos; por desgracia, esto es así. No podemos esperar () a lo que quedan de pueblos del Antiguo Régimen encontrar grandes diferencias; tal vez maneras menos aplastantes que las que hoy padecemos de Poder y de denominación. Pero en cambio hay que añadir en disculpa del vulgo, que saca coplas y refranes de esos, que muchas veces acierta a emplear los Nombres Propios al

revés de su uso, es decir, que los vuelve justamente de manera que ni se sabe quién es Manolo en el refrán, ni Tiburcio, ni Inés, ni nadie, sino que aquello aparece, en una copla, o en un refrán, casi como una burla del empleo normal del Nombre Propio. Dicho sea en disculpa de las producciones vulgares, anónimas, que a veces se.....

Entre paréntesis: como no podemos esperar encontrar en poblaciones algo que sea pueblo, pueblo -de-veras-que-no-existe, en cambio sí que se puede aludir a ello, a sus tradiciones, a sus creaciones, con la nota de 'anónimo', que viene justamente al caso de lo que aquí estamos diciendo. En tiempos de las tradiciones de poesía, los romances, las baladas, no los fabricaba nadie, ninguna persona: se fabricaban a fuerza de variaciones y de contradicciones, de manera que resultaba que eso por lo menos tiene de pueblo esto: que no tiene Nombre Propio, anónimo. Precisamente anónimo, que es lo que venía a cuento de esto.

-Sí, pero que es una paradoja, Agustín, pensar que es anónimo como autor (no creador, porque no hay creación, sino ejecución de las variantes), y sin embargo la masa, o los contenidos de las historias, están basados siempre en nombres.

A-¡Eso!

-El nombre del que mató a fulano, del topónimo del pueblo, de la nosequé.....

A-Sí, señora, eso: muchas veces, como he dicho, se convierten o aciertan a convertirse en comunes. Bueno, pero vamos a dejar de culpar o disculpar al vulgo, porque eso nos va a distraer mucho, y dentro de un momento vamos a caer en la Literatura, de manera que cortando y a otra cosa. A ver, más ocurrencias por ahí.

-Cuando decimos que las cosas tienen también un lenguaje, como nosotros, un lenguaje que no entendemos, ¿se puede suponer que en ese lenguaje existe algo semejante o análogo a los índices que nosotros tenemos, al yo, al deíctico por una parte, y por otra algo semejante a lo más importante, a este dejarse hablar para llegar a razón común?

A-Bueno, dejemos esto último, que es ya una especulación. Respecto a lo otro, efectivamente, tanto la Istitución o costumbre de los deícticos como referencia al campo en que se habla, como también la Istitución mortífera de los Nombres Propios, los he presentado como humanos, como si pertenecieran a este tipo de lengua y de manera de ser que es la nuestra de los hombres. Se podría dudar, se pueden establecer dudas. Desde luego, acudiendo a las cosas que se dicen más parecidas a nosotros, más cercanas, a los animales, respecto al uso de referencias al campo en que se habla difícilmente podría la observación encontrar algo semejante, que fuera una lengua que estuviera dotada de deícticos, y que distinguiera en sus referencias al que está hablando, yo, de los demás de quien está hablando. Eso no suena mucho. La cuestión de los Nombres Propios es un poco más

complicada, porque todo el mundo sabe que hay muchos bichos que tienen capacidad de marcar en el ámbito (con una meada o cualquier cosa por el estilo), marcar el sitio suyo, que es de uno, y eso desde luego se parece ya bastante al Nombre Propio. Aunque desde luego está muy condicionado por la referencia a la localidad, al sitio, pero bueno, podría establecerse un parecido hasta cierto punto sin pensar que los animales que hacen tal cosa están invadidos por el ideal que tengan una muerte futura y concebible porque tienen una singularidad y eternidad como la nuestra, como la que nosotros tenemos. Esto en todo caso sería un parecido un poco lejano.

Desde luego, en cuanto a lo otro, cualquier cosa, nosotros entre ellas, no puede menos de contradecirse costantemente consigo misma, porque como ya sabéis (el otro día una vez más lo recordábamos), con lo que nos encontramos es primero con que nos estamos deshaciendo sin cesar. Cualesquiera cosas, y nosotros entre ellas, sin ninguna diferencia. Un deshacimiento perpétuo. Y por otra parte, una lucha, que mana desde luego de la orden del ideal de defenderse contra eso, de que uno, persona humana o cosa, siga siendo, subsista, exista, en el sentido propio. Es, no la lucha por la vida, sino eso: la lucha por la existencia, la resistencia al deshacimiento. Y esa contradicción desde luego nos hace hermanos con cualesquiera cosas: por sofisticada que nuestra manera de contradecirnos se haya vuelto, no podemos menos de reconocérsela también a cualesquiera de las otras cosas. ¿Qué más había por ahí, que si no se va haciendo tarde con esta calor que nos echa?

–La sicografía ésta, que me estaba recordando necesariamente a las sicografías de los sicoanalistas, y parece que viene a coincidir, al menos en parte, con eso de lo incosciente, el Yo, el Superyo, y parece que, al menos como lo plantean los sicoanalistas, el Yo no es una cosa que se dé ahí de por sí, sino que es una especie de costrucción que se va creando, que en el niño en principio eso no está, o no está por lo menos como está en la persona adulta. No sé si en esto que ha salido ahora también hay que pensar en algo así, que es una costrución que se va creando como hemos dicho a veces a base de comunicarle al niño su Futuro mortal, si eso tiene que ver con una imposición del Nombre Propio sobre algo que está por debajo de lo real, y luego eso cómo se puede relacionar con la Realidad de las cosas.

A–Sí, bueno, algo de eso no.....Empecé por atacar, por lamentar, la falsificación a que el Sicoanálisis ha venido a dar, por el empleo sobre todo del artículo determinante, alemán, inglés o español, el ‘das’, el ‘the’, el ‘I’, el ‘yo’, el ‘ello’, y todo eso. Eso es lo que hace que en el sicograma freudiano falsificado ni figuren los deíciticos ni figure ninguna referencia al campo en que se habla, que queda fuera, ni figure tampoco con una atención especial el Nombre Propio. Eso ya muestra hasta qué punto este sicograma del uno que presento desborda completamente. La falsificación consiste en que el Yo es naturalmente lo que he venido llamando ‘la Personalidad’, el uno al que (). El Superyo no tiene que ver, no forma parte del uno, sino que es el Imperio del ideal que está rigiendo las cosas, de manera que de allá Arriba viene. Y

en cuanto al Ello, es el peor de todos los errores, porque el Ello convierte el sinfín de las posibilidades que hay en algo ya más o menos costituído, se parece a 'el infinito' de los usos de los físicos. Todo eso, ¿no? Y por tanto claro, aunque yo he utilizado y he aprendido del uso de los términos 'incosciente' y 'subcosciente'.....Separándolos desde luego con una claridad con que de ordinario no se separan, ¿eh?: llamando subcosciente solamente a aquello que ha sido cosciente y que ha quedado reducido al uso automático. Lo otro, lo no cosciente es (ello), es decir, eso que alguna vez a los sicoanalistas les he dicho "miren, para incosciente, las secreciones del hígado sobre el intestino, si ustedes quieren". Eso es incosciente. Lo demás son ya cuentos de todo tipo, ¿no? De manera que sí: lejanamente ispirado, pero desde luego esta grafía, este sicograma del uno desborda mucho, y yo creo que.....corrige eficazmente muchos de los errores, que no es que hayan nacido del Sicoanálisis, sino que se han impuesto a pesar del Sicoanálisis, a pesar del descubrimiento del Sicoanálisis, abarcándolo a él también.

—Sí, pero lo que me interesaba sobre todo es eso de si la persona es una costrución, un proceso más o menos que se da acompañando al crecimiento del niño y todo eso, y si eso le pasa al resto de las cosas, que tengan una Historia que las costituya como cosas.

A—No sé si te sigo bien.

—A ver, yo lo que no entiendo es que se diga que eso de la cosa, el Cuerpo y el Alma, es lo mismo que las demás cosas, que es una cosa entre las cosas, porque parece que la cosa de los hombres es el resultado de un proceso, de una enseñanza, de la imposición de unos ideales, mientras que en el resto de las cosas yo no veo eso en principio.

A—No, no: en principio lo otro, la referencia al campo en que se habla, 'yo', y el Nombre Propio, he dicho que eso no se lo atribuyo a las demás cosas, eso lo he puesto como específicamente humano. Y en cuanto a lo que me parece que te preocupa, yo creo que lo he dicho también: lo primero, esta intervención del ideal con el Nombre Propio. Habéis de ir contra eso, porque eso tiene a su vez sometido todo lo que pueda haber de meramente real, de persona real, la cara, que se convierte en un Nombre Propio, y lo que sugieres de cómo una Educación viene a utilizar Cuerpo y Alma juntamente, utilizar tanto las carnes como las laringes, la lengua, como las voluntades y los caprichos de los niños, para fabricar la personalidad.

—Pero es que según eso habría cosas sin intervención de los ideales. ¿Habría cosas de por sí, y luego los ideales intervendrían?

A—Claro, claro. Por eso decía que si estuvieran de por sí el Cuerpo, el Alma, la laringe, la lengua....., eso no tenía por qué estorbar mucho para la empresa de que la razón común hablara entre nosotros. Ya se sabe: estamos en la Realidad, nos hemos encontrado metidos en la Realidad, y con eso tenemos que contar, con que somos esa especie de cosas, y tenemos esos condicionamientos.....Eso, si

fuera de por sí, no estorbaría gran cosa; pero no es de por sí, sino que está sometido a eso de la persona bien costituída, del uno que es el que es, y sólo el que es, gracias al Nombre Propio y a los ideales.

Bueno, pues si os parece cortamos, que estoy un poco cansao de sudar entre otras cosas, y entonces si el Señor nos deja creo que hay mucha tela aquí cortada para seguir con todo lo del sicograma este del uno. Seguimos.

Tertulia Política número 188 (29 de Julio de 2009)
Si os parece, vamos a intentar que quede lo más clara posible la intención política de esto que estos últimos días nos traíamos, que venía a dar al fin en esa especie de psicografía o, más bien, grafía, descripción de uno –de uno–, que supongo que recordáis bien los que estabais, y sobre la cual tendremos todavía que discutir. Pero conviene que quede claro la relación que esto se trae con aquello otro que hace días os presentaba para iniciar con esta serie de las tertulias con una consulta que os dirigía, dirigía a los que estaban, respecto a "¿Crees que hace falta un Gobierno? (de la clase que sea). Los que estabais recordáis ¿no?, y las respuestas más o menos variadas o indecisas que se oyó decir. "¿Crees que hace falta un Gobierno de la clase que sea?" Porque es una pregunta después de todo por la Fe, como allí se vio.

Y eso es lo que estoy deseando que se enlace debidamente con esta cuestión del análisis, la descripción de uno, de uno mismo, con todo aquel tinglado en que juegan las viejas nociones de cuerpo y de alma, también las de herencia freudiana de cosciente y subcosciente, la propia presencia de la conciencia en todo este tinglado. Conviene, pués, que me ayudéis con preguntas y desde pronto a que esto se entienda bien.

Os propongo, para seguir por ese camino y utilizando lo del "¿Hace falta?" (un término popular), esta declaración de que "Para morirse ?para irse muriendo o para morirse? no hace falta nadie que lo mate a uno" (es una cosa muy perogrullesca, como suelen ser las cosas que aquí nos salen, pero que pienso que puede ser útil), "Para morirse, para irse muriendo, no hace falta que nadie lo mate a uno", después añadiremos que "Para defenderse de eso, es decir, para tratar de seguir existiendo, tampoco hace falta nadie que se lo mande".

Esta negación del ‘¿hace falta?’, dicho así, en lenguaje popular, es, como veis, una negación de la n e c e s i d a d; el ‘¿hace falta?’ tiene ese sentido, está diciendo “No hace falta”, se está negando la pretendida necesidad de que sí.

Vamos pués con la primera parte un poco: “Para morirse no hace falta que nadie lo mate a uno”: no hace falta que nadie lo mate a uno, y esto por supuesto quiere decir que no hace falta ninguna especie de mandamás, de guerrero, de patriota, de lo que sea, que lo mate a uno, pero no hace falta tampoco que uno mismo (aquí está cómo ‘uno mismo’ se enlaza con el Gobierno de las Alturas), no hace falta que uno mismo se lo mande a uno, que lo mate a uno. A algunos tal vez os parece un poco extraño esto de que uno mismo, como jefe, lo mate a uno, lo condene a muerte, que es lo mismo; no hace falta que nadie lo mate a uno, no hace falta que nadie lo condene a muerte, ni la Autoridad, ni los mandamases, ni siquiera uno mismo, porque es importante parar mientes en que uno mismo hace eso con frecuencia. Hace eso con frecuencia, es decir, que introduce la muerte desde Arriba como una orden, y esto por muy diversas vías. La vía de la obsesión, por ejemplo, o la idea fija, es una vía para conseguir eso. El suicidio vulgar y corriente es también una vía, una muestra de lo mismo. Y hay maneras que revelan cómo efectivamente uno se está presentando como Autoridad, como Juez, como verdugo.

Tal vez se entiende un poco mejor si se dice del revés, recordando alguna ocasión en que se presentaba la cuestión del ‘matarse a uno’, de matarse a uno mismo, de suicidarse, y la pregunta no de ‘¿por qué se mata uno?’, sino la de ‘¿por qué no se mata uno?’, es decir, porque en este trance que nos traemos, en esta especie de guerra política contra la Realidad, a esa pregunta de “¿por qué no se mata uno?” se puede responder sencillamente diciendo “¿Por qué?, ¿para quitarle trabajo al verdugo o al Juez?”, ?al verdugo y al Juez?, que efectivamente es lo que en ese caso se presenta.

Os lo digo así porque eso facilita el entender la conexión entre la Autoridad, el Poder costituido –verdugo, juez, y todo el resto del aparato– con uno mismo, que evidentemente puede actuar así, y desde luego no sólo en el caso del suicidio vulgar y corriente sino en muchos otros casos en que uno mismo efectivamente está condenando a muerte (lo que sea).

Para que esto se entienda bien y me ayudéis a entenderlo hay que recordar un poco de lo que salía con motivo de la psicografía o la descripción de uno que el otro día intentábamos. No se puede decir que eso del cuerpo o el alma padezcan los dolores o los gozos a los que se alude en un lenguaje más o menos descuidado, eso lo hacen siempre con respecto a uno: a uno le duelen las carnes porque son de uno, son propiedad de uno, y es a uno al que le duelen las carnes []. Lo mismo en las cosas que se llaman del alma: a uno le duelen los desencantos, los rechazos, las deshonras y lo que sea, porque el alma es de uno, es de Dios, como se dice en Calderón de la Barca ¿no? “Es patrimonio del alma y el alma sólo es de Dios”, pero es que justamente lo que en el psicograma de uno veníamos a encontrar es que uno mismo, representado en nuestra clase de cosas por el nombre

propio de la manera más clara, es lo mismo que Dios. Es lo mismo que Dios, de manera que eso orienta un poco en qué sentido va la cosa.

Ya recordáis, no voy a repetir ahora todo este intento de psicografía de uno mismo, pero recordáis que la cosa, en esta lengua que solemos llamar 'la lengua', que es la humana, la de este tipo de cosas, se complica por relación con lo del campo en que se habla, es decir lo que está señalado por los índices como 'yo', 'me', 'tú', 'te' y demás, que no apuntan a nadie realmente (es decir, en el mundo de que se habla, eso de 'realmente', el mundo de que se habla, es la Realidad) sino con respecto al campo en que se habla, que es otra cosa distinta ¿no?

Tal vez para eso sería útil, los que tenéis gusto en estudiar cosas de lenguas, de lingüística y así, ver cómo las diferentes lenguas de Babel, los diferentes idiomas, se comportan con respecto a esta conexión con el mundo en que se habla. Hay muchas lenguas en que, por ejemplo, para predicados del tipo de lo que nosotros llamamos 'duele' o 'gusta' naturalmente no emplean ninguna para nada parecido a una forma personal de verbo –¿no?– como en la nuestra es 'duele', 'gusta' con respecto a 'mí', que es lo que está señalado con el índice. 'Huele', incluso 'huele', 'huele aquí', 'me huele', con respecto a mí, mientras que en cambio con respecto a predicado como 'machacar piedras' se comportan de otra manera ¿no?, eso no, eso parece que se le atribuye ya… que le atribuye al punto del campo en que se habla una condición como de agente, mientras que en el otro caso, con una cosa del tipo de nuestro dativo de 'me duele', o 'me gusta', o 'me huele', no se trata de nada parecido a un agente ¿no?

Eso es lo que digo que puede ser interesante, y ahora yo no voy a seguir intentándolo el registrar las diferentes maneras de comportamiento de los idiomas con respecto a esta trama. Pero por interesante que sea la relación con puntos del mundo en que se habla, ya recordáis que por otra parte era característico de esta lengua nuestra el empleo del nombre propio, y que el nombre propio de uno mismo es más o menos como el de Dios, viene de Arriba, del ideal, y también implica algo como la eternidad. La eternidad: la aceptación del tiempo como algo consabido y que por tanto puede ser una totalidad, un todo el tiempo, porque evidentemente la idealidad de Dios, del nombre propio de uno, no admite componendas con otras formas de tiempo más pasajeros más que ésa: la eternidad.

Esto me ayuda de momento para volver sobre las maneras en que no sólo el Jefe, el Estado y el Capital, matan, sino que uno mismo también mata, y mata justamente esas cosas que no son propiamente uno mismo, sino a las que se alude como cuerpo, alma y todo lo demás ¿no?, por eso, aparte del suicidio vulgar y descarado, os hablaba también de cosas como la obsesión, donde el mando de uno mismo sobre lo demás se establece de una manera muy notoria. La obsesión, por ejemplo, que se suele llamar amorosa, y donde de lo que se trata es justamente de una fijación.

Naturalmente la fijación en uno o una, que es otro, otra, está implicando costantemente la fijación y el sostenimiento de uno

mismo, es decir que las epifanías de Dios se llevan bien de alguna manera entre sí: si yo permanezco fiel, idealmente fiel, totalmente fiel, a otro u otra que elijo para esto y que divinizo con su nombre propio también, al mismo tiempo yo me estoy ratificando en mi propia divinidad, mi propia eternidad, y esto mata. Esto es mortífero y creo que no tengo que explicároslo mucho rato más. Esto es mortífero de cualquier otra cosa que pudiera haber.

Naturalmente que obsesiones no amorosas del tipo de las que trae consigo la carrera hacia la fama, es decir, la exaltación del nombre propio hasta todo el extremo posible, o que trae consigo el manejo del Capital, el poner al servicio del Capital o movimiento del Dinero, son cosas del mismo orden, tienen el mismo carácter de fijación y de sustento del nombre propio, de Dios, por encima de todas las cosas, y son en ese sentido mortíferas, son las que dan la muerte.

No olvidéis que he empezado por presentaros la cuestión del 'no hace falta': que estamos tanteando a ver si no hace falta para morirse o irse muriendo nada de eso. Esto otro, que se obtiene por esos procedimientos en que interviene la Autoridad y la Autoridad de uno mismo, tiene el carácter de otra muerte, la muerte propiamente real, que no es la que está en uno, la que nunca está aquí, lo que solemos llamar aquí 'Administración de muerte', que es otra cosa enteramente distinta ¿no? Suponemos que para irse muriendo, para morirse, no hace falta nada de eso, porque está dado en la Realidad de las cosas, entre ellas, nosotros, nos estamos deshaciendo continuamente, ahora mismo, si pudiéramos atraparlo; y esto que nos pasa a nosotros no se distingue en nada de lo que les pasa a las demás cosas. De manera que está dado en la Realidad: cualesquiera tienen esta condición del estarse continuamente deshaciendo.

Y, como recordáis los que venís conmigo, para defenderse de eso y tratar de seguir e x i s t i e n d o (no viviendo, 'existiendo') tampoco hace falta nadie que lo mande, porque se supone que las cosas al mismo tiempo que se están deshaciendo cumplen esta ley de defenderse de ello, defenderse de ese deshacerse y tratar de seguir siendo las que son, es decir, de existir en el sentido preciso de la cosa.

De manera que tampoco para eso hacen falta ideales que recomienden la permanencia o la fidelidad: los mismos que matan son los mismos que tratan de hacer esa recomendación del Amor, por ejemplo, o de la Realidad misma, queriendo decir 'Dinero' de una manera más o menos disimulada. Los mismos que predican el ideal son los mismos que matan, no hay por qué establecer diferencia ninguna.

Así van las cosas, y todo ello, si esta lucha que nos traemos marcha bien en algún sentido, viene a querer decir 'liberarnos de aquello que es específicamente humano' y que consiste justamente en lo del nombre propio, en lo de la sumisión al ideal, para quedarnos con lo que estimamos común al resto de las cosas, de las que no nos diferenciamos para nada. Ése es el tipo de política que se nos ha venido… se nos ha venido metiendo aquí y con el que seguimos:

‘hacernos como las demás cosas’ quiere decir simplemente ‘desprenderse de la Fe’ que en cambio se exige de una manera específica y especialmente mortífera para nosotros, se presente en la manera de otra forma de Poder, o se presente en la forma de uno mismo.

Esto de hacerse, dejarse hacer, como de verdad somos, igual que las demás cosas, que es a lo que lleva la declaración “No hace falta que nadie lo mate a uno”, y “no hace falta que a uno le prediquen su defensa”, eso viene a colocarnos en esta especie de relación amorosa con las cosas. Naturalmente si hablamos de liberación de uno mismo, de liberarse de uno mismo, ya sabéis que esto quiere al mismo tiempo decir liberar, liberación del pueblo-que-no-existe, viene a ser lo mismo, pero la condena a muerte entre nosotros que es al mismo tiempo la condena de uno a su Futuro, que es muerte, y al mismo tiempo quiere decir la condena del pueblo a no ser más que unos y sumas de unos sometido a la misma Fe y perdiendo las posibilidades de ese no existir que le encontramos.

Pues sí, se implica de alguna manera una relación amorosa entre las cosas. Como las cosas son, somos, distintas unas de otras (porque si no ni siquiera tendría sentido hablar así, en plural, de cosas), somos distintas unas de otras, pero por otro lado somos imperfectamente distintas, es decir que estamos siempre más o menos pegados, entrometidos, contagiados y revueltos con las otras cosas que no son precisamente la cosa que uno es. De manera que en ese sentido cabe una simpatía o sympátheia, es decir syn- sympátheia, es el término griego ése de páthos que todos conocéis por la literatura sobradamente que hace referencia a los sentimientos y con el prefijo syn-, el prefijo sun- o syn- que es ‘con-’, que es lo que los latinos tradujeron, tardaron en traducir, con compassio -compasión- y que nosotros utilizamos de diferentes maneras con el término griego ‘simpatía’ y con el latino ‘compasión’, pero que ambos significados naturalmente tienen que ver con lo que estoy diciendo.

Entre las cosas, desde luego, en este trance figuran el cuerpo, el cuerpo y alma de uno mismo, es decir, justamente lo que como pueblo se define por estar sometido, y padecer esa Administración de muerte de que estoy hablando también con ellas. Ni que decir tiene que entre nosotros se da mucho que esa simpatía o compasión con los propios miembros, órganos y costumbres de uno mismo falla y uno se vuelve enemigo con frecuencia; se vuelve enemigo de sus brazos, de sus hígados, de cualesquiera otras manifestaciones de sus costumbres que tal vez están cargadas de una sabiduría que puede guiar sin necesidad de recibir órdenes ni de dictar leyes, y uno lo mata, lo mata sustituyéndola por lo que le han enseñado y le han mandado: recetas médicas, reglas morales, manuales de cómo comportarse en este mundo, del que están llenas todas las editoriales del mundo, y demás: dando muerte. Bueno, pues cuando ahora estoy hablando de sympátheia, compassio con respecto a las cosas, también estoy pensando en éstas, y está claro que el tratamiento que a los miembros u órganos de uno se refiera no puede ser distinto del que se refiere a los demás. Eso es de lo que estoy hablando, eso es lo que podría llamarse amor si no fuera que la palabra está tomada,

está tomada por el Señor, y nos la hemos encontrado ya hace un momento como representando una de las maneras de imposición del ideal, de la eternidad, de la Fe, y por tanto una de las maneras de matar. Quitada la 'A' mayúscula, destronado el Amor, esto que estoy hablando de -, de simpatía o compasión, sería un amor por las cosas y por uno mismo (el otro día, Tinuca, me hablabas de 'apego', pues esto puede venir aquí por alguna razón, el término te había interesado) y es de lo que se trata.

Se trata de que (lo que dice el prefijo syn-, con-) cada cosa comparte, no puede menos de compartir con las demás, y compartir naturalmente tanto la suerte de estarse muriendo continuamente como la obediencia a la ley de existir, separarse, contraponerse y demás cosas ¿no? Pues cuando se mata al Amor mayúsculo, cuando en general se destrona a las Autoridades que matan, pues evidentemente queda algo de ese tipo, el problema es ahora (y es la última parte del problema que voy a presentar), el problema es que ¿quién es el que con-, el que syn-?, ¿dónde colocamos ahí el ?como dicen los filósofos? el sujeto de la simpatía o de la compasión si lo separamos de lo que por el otro lado son las cosas, de los objetos a los que esa compasión o simpatía se refiere? Estamos condenados a equivocarnos mucho ¿no? en esto, después de lo que os he dicho de cómo uno se equivoca al tomar esas cosas de cuerpo, alma, órganos, costumbres, como siendo de uno y doliéndole, gustándole, solamente porque son de uno, ya comprendéis que las vías de confusión están abiertas, demasiado.

De una manera un poco cómica se aparece el debatimiento y la confusión en lo que le decía aquel muchacho que estaba mortalmente herido (no me acuerdo si de un tiro o de una enfermedad grave, es igual, el caso es que se estaba muriendo) y esperaba a su dolor diciéndole a la madre "Ay, madre, qué pena de hijo que se te muere". Pues ahí tenéis de una manera un poco cómica, pero yo creo que bastante aclaradora, el tipo de confusiones que se pueden producir. Es decir, hay un movimiento por el cual uno mismo tiende a colocarse fuera, como cosa, "qué pena de hijo que se te muere", él se ha quitao de sujeto y ha dejado a la madre, la ha dejado a la madre que se encargue de eso, se ha colocao fuera; y por otro lado hay una tendencia por el contrario a meter dentro de uno mismo todo eso, el muchacho quiere desprenderse de la muerte ésa que es inconcebible precisamente porque se refiere a el eterno, al uno y solo, y trata de defenderse en ese trance que os refiero, pues echando la condición de sujeto o de doliente para la madre, como si su muerte no consistiera más que en esta muerte de cuerpo y alma que es la que a la madre se le va a morir y la va a dejar sin su hijo.

No sé si acierto a sacaros del ejemplo las tergiversaciones en el uso de los índices de 'yo' y 'tú' que juegan, y en las equivocaciones entre lo que se refiere a lo vivo, no existente, que podrían ser esas cosas como alma y cuerpo vivientes, y las confusiones entre eso y lo otro, lo que es el ser establecido y el mantenimiento de la existencia propia de cada uno.

El problema es ¿quién es quien se conduele? Y, como veis, después de

todo lo dicho, es una pregunta grave, porque desde luego no encontraréis manera de que se responda aludiendo al nombre propio, a uno mismo costituido por su nombre propio, porque ése no se compadece de nadie de verdad. Ése no se compadece de nadie ni simpatiza con nadie. El caso del Amor lo demuestra bien claramente: cuando se ha llegado a la fijación, a la fijación obsesiva, en uno, el amado, que tiene la finalidad de conseguir que uno, el amante, quede igualmente establecido como fijo, eterno y perpetuo, ahí ya no caben sentimientos de ninguna especie. En ese trato, lo comprobáis todos los días, no caben más que cosas como las del trato comercial, es decir, cosas ordenadas, que tienen que ver con la posesión, con la administración, pero los sentimientos están muertos, estos sentimientos que estoy tratando de haceros ahora sentir de pasada con la exposición. No podemos responder a quién, pués, acudiendo ahí, ni desde luego podemos responder acudiendo a la cosa en sí, cuerpo o cuerpo con alma, mientras siga siendo una cosa humana, sometida. Os estoy sugiriendo que si no es así, y hay una liberación, por supuesto, ya la pregunta del quién, la pregunta del sujeto de la compasión, no tiene ni sentido: las cosas están interpenetrándose, están apegándose unas con otras, inevitablemente, sin más, pero desde luego no podemos responder al quién declarando al cuerpo o al alma el sujeto, ni desde luego 'yo' y 'tú', que no somos nadie, sino los que estamos hablando en este momento, no podemos ser tampoco quien compadezca, quien simpatice en cualquiera de los sentidos.

De lo que se trata con estas cosas es de, ya sabéis, luchar contra la Fe, romper la Fe, que es la que sostiene justamente esta imposición de los ideales, el ideal de la muerte futura, que viene a ser lo mismo, y para luchar contra esto, para intentar de verdad, como yo ahora, tal vez, intentando hacerlo, hace falta haber respondido claramente a la pregunta "¿Crees que hace falta un Gobierno de la clase que sea?", es decir, que es lo mismo que decir "¿Crees en ti mismo?", porque el 'ti mismo" es un caso de un Gobierno. Una respuesta claramente negativa, una respuesta que no se quede con dudas respecto al '¿hace falta?', respecto a que haya tal necesidad de Gobierno y de uno mismo, es la condición, es una lucha que, como tantas veces hemos dicho, es desde luego muy difícil dadas las condiciones, pero para nada imposible, como los padres y los padres de la Patria lo declararían; de ninguna manera imposible, sino simplemente muy, muy difícil.

Esto implica una confianza, el decir que no hace falta, que no hace falta lo que he estado recordando y denunciando, implica una forma de confianza, una forma de confianza en las cosas, una cierta forma de confianza en nosotros en cuanto nos dejemos de ser cada uno uno y el que es, y nos avengamos a ser cosas como las demás; una cierta confianza en que hay mucho más gobierno y mucha más sabiduría que toda la que pueda venir desde Arriba.

Bueno, y es una confianza que desde luego no está garantizada por nada, pero lo que me importa es que no se parece en nada a una Fe. No se parece en nada a una Fe y por tanto tiene que consistir en eso: una mera declaración de la no necesidad, del 'no hace falta'.

Sólo así puede haber una política de pueblo, una política de abajo, una política desde lo que no existe, sólo así. Cualquier mantenimiento de la creencia, miedo a la necesidad, ya hace imposible… hace imposible la lucha, la hace imposible de momento, la estorba, la estorba costantemente ¿no? Es el desprendimiento de esa Fe y de ese miedo a lo que debemos llamar eso: una confianza que no es más que desprendimiento, confiar en las cosas, no porque se sepa nada, sino justamente porque no se sabe.

Supongo que esto más brevemente dice lo que estaba diciendo y lo que diferencia de una Fe: confiar no porque se sepa qué es en lo que uno cree, lo que uno espera ?eso se llama Fe, no confianza, se llama Fe?, sino simplemente porque no se sabe. Con eso basta: porque no se sabe, ni lo que va a pasar ni lo que puede o no puede pasar. A lo mejor a algunos os parece un poco exagerado que una guerra anárquica como ésta que aquí se supone que nos traemos venga a parar a una situación que exige ese desprendimiento de Fe de una manera tan radical, si es así, pues que parece que es exagerado o algo así algo que os he dicho, pues ahora mismo lo diréis, porque ya con esto me voy callando por ahora. De manera que desde este momento y a propósito de lo que sea, pues ya esperamos vuestras voces por ahí. Dejando el silencio que haga falta ¿eh?, porque dada la situación, efectivamente es normal que haya que dejar un rato de silencio para que florezca lo que sea. A ver.

– Que yo quiero preguntar por eso de la existencia sin intervención de los ideales, que ¿qué clase de existencia es ésa?, ¿cómo es eso de existir?, ¿qué quiere decir existencia, cosa, Realidad, que más o menos se consideran sinónimos?

AGC – Bueno, tú por lo pronto sí que has visto que no es lo mismo que he dicho que es común a las cosas, que es al mismo tiempo deshacerse continuamente y defenderse y tratar de seguir existiendo; la vía que no es eso ¿no?, es más bien algo que se sobrepone a eso, que toma la costumbre de existir que las cosas tenemos (las otras cosas y nosotros en común), la toma por su cuenta como una orden, como un ideal desde Arriba, y la impone. Ésa es la diferencia.

– Perdona, ¿eso es la existencia?

AGC – No: eso es… Esto que he llamado existencia (a lo mejor hago mal), pero es lo que he llamado existencia y que considero común a las cosas: cualquier cosa, sea la que sea, igual que cualquiera de nosotros, al mismo tiempo que se está continuamente deshaciendo no puede menos de estar defendiéndose de eso y tratando de subsistir (aunque tenga que emplear estos verbos filosóficos que me revientan). Eso de por sí lo reconocemos como común. Lo humano, y lo mortífero de una manera especial, es lo que se centra en la idea de muerte siempre futura, y luego cualquier otro ideal; tomar eso ya como un objeto de imposición, como si a las cosas para defenderse les hiciera falta que hubiera un Señor Arriba que les dijera “Defendeos”. Ésa es justamente la diferencia en la que quería insistir, y esa…

– Entonces le llamamos existencia ¿a la defensa, a la perdición, a todo?

AGC – Lo he hecho así… Lo he hecho así, a la defensa, al tener que seguir manteniéndose. A lo mejor me equivoco empleando 'existir', 'subsistir'.

– Se supone que eso pasa sin intervención ninguna de ideales, o podría pasar sin intervención de ideales. O sea, hay una defensa en la que sí intervienen los ideales, que es la humana, y otra defensa en la que no.

AGC – Y luego hay una defensa que al mismo tiempo es muerte, pero muerte administrada, y que toma el carácter del Amor, del Futuro, del Porvenir, del Dinero, de [cualquiera de] estas cosas que consideramos que son mortíferas de una manera especialmente humana, mortíferas en otro sentido: las cosas nos morimos, es decir, nos deshacemos continuamente, estamos imbuidas al mismo tiempo de una necesidad de mantenernos, de existir…

– Pero es que eso es un ideal. La necesidad ésa de existir es un ideal, eso no se puede cumplir nunca: eso de ser cada cosa la que es, separada de las otras…

AGC – Sí.

– …ya esa misma defensa es ideal.

AGC – Está desde luego… está desde luego condicionada por el ser lo que es y seguir siendo lo que es. Es verdad, es así. Y hemos dicho muchas veces: es una intervención en contra del deshacernos que consiste en el tratar de ser cada cual quien es y seguirlo siendo. Lo que digo es que eso puede ser de las cosas, sin más, y que después, el recoger en nuestro idioma, en nuestra Sociedad, a nuestra manera, esa necesidad –tanto la de morirse convertida en un Futuro como cualesquiera otras formas de ideales– como una orden que tiene que aplicarse desde Arriba, eso es lo que he presentado como otra cosa. Y haces bien en que intente que se distinga bien, porque desde luego se presta a la no distinción. Desde luego en la imagen ésa que he dicho como si se pensara que para que uno se muera hace falta que uno desde Arriba lo mate, y para hacer que uno subsista, tenga un porvenir, etc., hace falta de Arriba alguno que se lo mande, las dos cosas juntas. Sí. Siento que…

– A mí sí me parece, sí me parece que eso del porvenir es una imposición que viene desde Arriba…

AGC – ¿Qué?

– Que sí me parece que eso de la existencia y del porvenir es una imposición que viene desde Arriba…

AGC – Sí. No: la existencia…

– …no… que no hace falta… Sí, que lo de…

AGC – …la existencia humana.

– …uno para labrarse un porvenir tiene que obedecer…

AGC – Digamos la existencia ‘a la manera humana’. Ésa es la diferencia.

– Claro, es que si decimos ‘uno subsistir’, ‘tener un porvenir’, es que es humano…

AGC – Claro.

– …No me imagino un subsistir o un porvenir no humano.

AGC – Y sin embargo tenemos que reconocer que las cosas de por sí al mismo tiempo que se deshacen se defienden, están hechas en contradicción. Por eso es por lo que tenemos este empeño en que se distinga esto que es sin más una condición de las cosas, nosotros entre ellas, de la forma de imperio o falsificación específicamente humana que toma eso, y lo impone como si hiciera falta imponerlo, como si hiciera falta imponer la muerte y dar muerte, o como si hiciera falta sostener el ideal del Futuro que es lo mismo. Podéis insistir, tú misma u otro, porque comprendo que puede haber…

– El ideal del Futuro hace falta sostenerlo. Que sí parece que el ideal de Futuro hace falta sostenerlo, y no sé si las cosas…

AGC – ¿“Que el ideal”?

– De Futuro…

AGC ? Perdón.

– …que sí, que hace falta sostenerlo; no sé si las cosas lo tendrán, ideal de Futuro, pero sí…

AGC – No: idea de Futuro, seguro que no. Tienen esa condición de defenderse; la idea de Futuro, la idea de… eso es lo específicamente humano. Bueno, continúa.

– O sea, que la cuestión es que para lo humano la Realidad está mediatizada por la idea, o sea, sin ideas no hay Realidad, y por ejemplo pa un animal, que no tiene ideas y no tiene Futuro, seguramente sea eso que se llama ‘el istinto’ la manera de sostenerse.

– Pero ‘animal’ es una idea nuestra.

– Bueno, vale, sí, el animal, sí, pero…

AGC – Bueno, o las cosas.

– …pa entendernos, claro.

– Las cosas son ideas nuestras…

– …o las cosas, pero, bueno.

AGC – Las cosas en general. No podemos atribuir a las cosas (si queremos nosotros al contrario resignarnos a no ser más que cosas), no podemos atribuirles a las cosas formas de imperio de existencia o de ideación que sean específicamente humanas, es justamente lo que estamos debatiendo ahora: establecer esa distinción. Una cosa es que nos reconozcamos en común, sin que nadie nos mande nada, con el resto de las cosas esa contradicción de deshacernos y de defendernos y tratar de subsistir. Una cosa es eso, y otra cosa es que (lo de la pregunta), que haga falta alguien, que para morirse haga falta alguien que lo mate a uno. Esto no se lo aplicamos a las cosas en general; no pensamos que haga falta agentes, ni órdenes, ni leyes como las específicamente humanas, las mismas que también dentro de uno mismo he dicho que se dan cuando uno se costituye en juez y en verdugo en formas de suicidio u otras, que en las cosas, hasta la observación externa, no parece que las encontremos; hay formas de enfermedad, hay formas de administración de muerte, que reconocemos fácilmente como nuestras. Seguid insistiendo, no importa que insistáis en aclarar esta distinción.

– Que en realidad lo que pasa es que ya la frase, desde el principio, tiene truco, porque dices que “para morirse no hace falta que a uno le mate uno”…

– Tiene un significado engañoso.

AGC – Que a uno lo mate nadie.

– …Entonces… ¿Puedo continuar? Vale. Entonces es que ahí ya está el mal, la formulación ‘para morirse no hace falta…’, porque es como si dijéramos, “Bueno, pues ¿por qué voy a morir en vano? Porque lo que más le molesta a esa cosa entre las cosas que se llama ‘hombres’, es lo de ‘en vano’, por eso es necesario o se necesita la imposición de un fin. De un fin, yo no diría que un Futuro, ni siquiera que un ‘para qué’, un ‘para qué’. O sea, “puedo morirme, ya sé que voy a morirme, pero no en vano, por eso voy a hacer que éste me mate con la daga del Amor, o esta mujer o este hombre o Dios mismo”. Y es que como si lo del ‘vano’ no se aceptara, ‘en vano’, no puede ser en vano…

AGC – Yo…

– …Porque hay una especie de saber mucho más hondo que no es ni siquiera un saber administrado, es que para morirme, o sea, como si hubiera ya un saber de ese morirse fatal.

AGC – Ya, ya, no repitas, de todas formas no vas a conseguir que te entienda. Yo no creo que te haya entendido bien, a lo mejor es que quiero…

– Pero eso es buena señal.

AGC – …a lo mejor es que quiero hacerte el favor de no entenderte, y yo creo que los demás también quieren hacerte un poco ese favor, porque si te entendiera...

– …Es buena señal que no me entiendas, porque es que ahí está lo de la inclusión del ideal; es que no…

AGC – …si te entendiera… No es 'ya sé que voy a morirme', eso es ya nuestro y específico, Futuro. He dicho que para el morirse, para irse muriendo, para eso no hace falta nadie que lo mate.

– Sí, por eso, en esa formulación hay un saber. Hay un saber, que tú ya sabes que hagas lo que hagas…

AGC – Que no, hija, no.

– …mejor es que te mate el Amor o te mate Dios mismo que dejarte morir.

AGC – Para que no sea en vano.

– Para que no sea en vano, como la voz de Dios.

AGC – Desde luego eres… Es como si te estuviera pagando el Capital directamente…

– Pues por supuesto que soy abogada del diablo, el contradiablo.

AGC – …porque es una defensa del ideal. Es como si estuvieras cobrando del Capital.

– No, mira, es que vamos a ver, ¿por qué todas… digamos, vamos a llamarles culturas, o razas, o gentes, gentes de todo el mundo caen en esto del apego, no puede ser sólo porque se nazca de un vientre de mujer y por lo tanto de una especie de apego a una cosa primordial como es el amor materno hacia un niño, que es puramente asfixiante y obsesivo –como tú le decías– tanto por el niño como por la madre ¿no? ¿Por qué?, porque está lo de saberse de antemano, lo del no querer morir en vano, no querer morir en vano…

AGC – Bueno, Isabel, ahora ya te has armao un lío que no hay manera de entender nada…

– No, no, no. Es que te digo, ¿por qué nos vamos a oponer a algo que es…

AGC – Hombre, por favor, venga. Es que eres tan elocuente que te lías sola.

– …la señal misma de la voz humana, de lo humano específico, que es el apego, el apego.

AGC – No, no, no: eso ya no he llamado humano específico, el apego no. No, no, el apego no…

– Mira, tú le tienes apego a venir aquí los miércoles, y le tienes apego a la tertulia, y eso para ti es como amor paterno.

AGC – …El apego lo he puesto del lao de eso que he estao llamando simpatía o compasión, y que no he declarao humano…

– Pero no le quites lo de simpatía.

AGC – No he declarado humano para nada.

– …lo de simpatía es al mismo tiempo…

AGC – No lo he declarado humano para nada. Sigue.

– Vamos a ver, en esa palabra 'simpatía' tú lo quieres desdramatizar, pero ahí está lo de 'compasión' y es una contradicción, porque normalmente en la pasión no hay compasión, es una guerra a muerte.

AGC – Bueno, puede ser. Déjalo, déjalo por ahora, porque estás tratando de distraerte. Déjalo por ahora…

– No, no. Bueno, yo te digo que éste es el sentir común, tú luego lo puedes arreglar a tu estilo, como quieras.

AGC – Dentro de un rato ya dirás algo más.

– Además lo digo pa ver si se despierta el caballero de la esquina y deja de darle empujones a la pobre criatura ésa.

– Agustín.

– Por aquí, por aquí, Agustín

AGC – Perdón. Perdón, que es que no estoy seguro. Parece que estaba él antes.

– Dale un empujón y que se vaya pa allá, joder, que estoy sufriendo tó el rato.

– Me toca a mí ¿no? Agustín, vamos a ver.

– Un poquito de desapego.

– Agustín, el compañero me dice que me toca a mí, y yo, pues gustoso uso la… Vamos a situar tu frase, que parece no sé si demoníaca, evangélica, filosófica, "para morir no hace falta que le maten a uno". Es una frase tan llena de contradicción en sí misma, que me gustaría aplicarla a una realidad que acaba de ocurrir: un socio del Ateneo que venía conmigo a esta tertulia ha muerto,

antesdeayer, Renato…

– Pues se ha muerto otro un poco antes. Aquí hay una plaga.

– … ¿quién le ha matado?, ¿quién le ha matado? ¿Quién le ha matado?

AGC – Yo no soy…

– "Para morir no hace falta que le maten a uno", aplícame esta frase a alguna realidad que acaba de ocurrir.

AGC – …no soy un detective, pero desde luego si lo fuera… si lo fuera te diría. Yo no soy un detective que averiguo sujetos del asesinato; si fuera un detective te diría quién lo ha matado.

– Es que es una frase que la cuelgas de una manera… Pues métete un poco más con ella, desbrózala, ayúdanos a…

AGC – Bueno, venga, no, para no perder tiempo. Una cosa es morirse, irse muriendo, y otra cosa es la muerte futura, que es de la que estás hablando ahora en pasado, y que es otra cosa distinta. De manera que a ese amigo, como a nosotros ahora mismo, para irnos muriendo como estamos muriéndonos no hace falta que venga nadie y nos mate y nos diga que hay una muerte futura. No hace falta.

– Desde el día siguiente de nacer se está muriendo uno, claro que sí.

AGC – No hace falta que nadie venga a decirnos "Te vas a morir mañana", como le dicen a un niño. Sí.

– Yo, para mí, esto… (no sé, por lo que estamos oyendo y tal) está claro que morimos porque tenemos un nombre propio, si no tuviéramos ese nombre propio (bueno, no sé si podríamos morir) desde luego la muerte ésta de la que hablamos no se daría.

AGC – Es que no sé de qué muerte hablamos en este momento, ¿de cuál de las dos?

– Pues hablamos de la muerte ésta anunciada, de la muerte futura.

AGC – Ah, la real, que es la futura.

– Entonces tenemos ese nombre propio porque interesa desde luego, efectivamente nos interesa a nosotros mismos separarnos de las cosas, pero también le interesa (lo que estamos diciendo) al Poder, al Dinero, a la Autoridad, que cada uno seamos cada uno, para mantener el orden…

AGC – Por supuesto.

– …que hace falta mantener, para que esto marche en existencia.

Pero al mismo tiempo efectivamente hay una… (eso para mí, eso puede ser una ley, la ley de la existencia) y al mismo tiempo…

AGC – Yo no la he empleao de esa manera, lo de la existencia, pero bueno, ya lo hemos estao discutiendo antes: es la ley de la muerte futura, es la ley que mata, es decir, la ley que mata no ahora que nos estamos muriendo sino en el futuro. Es la manifestación del ideal, pertenece íntegramente al Capital, al Estado, a uno mismo en cuanto se convierte en sabedor de sí, en juez, en verdugo. Para que no haya confusión, es eso, cuando se dice "¿Crees que hace falta alguna forma de Gobierno?", no hace falta hablar de ningún fin, porque si pones un fin "¿Hace falta alguna forma de Gobierno para llegar a un fin, es decir, a la muerte?". "Sí, claro, para eso están". Para eso están todos los Gobiernos que tenemos. Y lo mismo "¿Tú crees que para morirse hace falta que alguien te lo mande, te mate?", está haciendo lo mismo. La muerte de la que has hablao, que no es la de esa de irnos muriendo (que nos está pasando ahora) sino la futura, la muerte real, que es la que nunca está aquí, la futura, desde luego se refiere por un lado al nombre propio (esto ya el otro día lo estuvimos viendo) en cuanto que es por ahí por donde se establece, pero al mismo tiempo es inconcebible para el nombre propio, es inconcebible. Al mismo tiempo que pertenece a lo de la istitución ésta, humana, del nombre propio, que es el que hace que uno tenga que ser eterno, uno solo, singular, externo, al mismo tiempo es inconcebible. Es lo que aquel muchacho –que os decía– trataba de evitar al acercarse la muerte ésa, futura, se estaba muriendo, ya, si moría, quería echar la cosa sobre la madre porque evidentemente él, como cualquiera, reconoce esto que hemos repetido más de una vez: es del nombre propio, porque uno, en cuanto uno singular, es eterno como Dios, y la muerte futura no es más que la eternidad; por otra parte es inconcebible, precisamente por eso mismo. Bueno, ¿qué más entre tanto? Sí.

– Agustín.

– Yo quisiera hacer referencia…

AGC – Ah, no sé quién.

– ¿Sí? Gracias. Yo quisiera hacer referencia al 'apego'. El apego, tengo mis dudas, porque no sé si el apego verdaderamente tiene que ver o está ligado siempre al amor, puede ser el apego… hombre, el amor a una mesa también es sentimental, pero… el apego a un perro, el apego, en fin, a un horario, aquí estamos todos, el apego a una persona, el apego a la madre, el apego al hijo, no sé si tiene que ver con el amor, lo confundo un poco.

AGC – Ah, bueno. No hay que molestarse demasiao. Sabemos que utilizamos un idioma, un idioma que está ya de por sí bastante falsificao, en su significado sobre todo. Amor, he dicho… lo he distinguido en dos, lo mismo que la muerte, lo mismo que una cosa es irse muriendo y otra cosa es la muerte real, la futura, he puesto el Amor mayúsculo como aquello que es igualmente mortífero, que impide cualquier forma de sentimiento; y luego, con simpatía y compasión y

apego, he hablao de algo que puede llamarse también (que se le quitara la mayúscula) amor entre las cosas, amor de unas cosas por otras, que es de lo que he estado hablando un rato largo ¿no? Pero, claro, desde luego un apego a los horarios no cabe, eso es una cosa que ya implica simplemente la fidelidad, el atenimiento a las reglas, que es lo contrario de esto a lo que quería llamar compasión, simpatía, apego, ¿no? Apego a la madre, ¡menudo problema!, porque una madre (como cualquiera, la propia madre del muchacho ése del chiste, el muchacho muriendo), no de cualquiera, por un lado, naturalmente como es una cosa, igual que cualquiera de nosotros es una cosa, y como se trata mucho con uno, ¿cómo no puede menos de desarrollar ciertas formas de apego, de simpatía, de compasión?, estamos llenos, o cualquiera otro que ande rodando mucho a nuestro lado ¿no?, y por otro lado es 'la madre', es decir, es una istitución familiar bien conocida, bien establecida, y entonces, pues en el conflicto ¡sálvese quien pueda! Desde luego a la madre, en cuanto madre de uno, no se le puede tener más que fidelidad –fidelidad– y atenimiento a ella. Apego hace falta olvidarse: apego, simpatía, cualquier forma de sentimiento, hace falta olvidarse de que uno tiene que amar porque es 'la madre', [] porque si uno tiene que, si uno está obligado, están ahí metidas las leyes del principio y a los sentimientos no le queda nada que hacer ¿no? Eso es una cosa, yo creo, clara para cualquiera. Por eso es, no hace falta que te manden, si te mandan están introduciendo muerte, muerte de lo que sea, muerte de los sentimientos, muerte de cualquier cosa que sea. De manera que cabe con alguien que está haciendo de madre o incluso de padre o de lo que sea, caben formas de apego entre las cosas. Ya estuve diciéndolo de las maneras más sensitivas, nos estamos interpenetrándonos en interacción, apegotados unos con otros. Pero contra eso y muerte de eso es la orden, el tener que, el deber, para los fines que el Señor sabe.

– Sí, a mí también me causa perplejidad que las cosas podamos estar deshaciéndonos y resistiéndonos a dejar de ser la cosa que somos sin recurrir a los ideales, porque, por ejemplo, tendríamos que pensar que puede haber una Realidad sin ideales, tendríamos que pensar que esa disputa, entre irnos muriendo y resistirnos a ser lo que somos, no se produciría en un Tiempo real, o que habría un Tiempo real sin ideal.

AGC – Cabe (es un poco demasiao atrevido para mí), eso implicaría negar que haya cosas, así, simplemente. No sé qué es lo que estás entendiendo por Realidad, pero desde luego cosas no, porque para que haya cosas y tenga algún sentido emplear este plural, de forma que una cosa sea distinta de otra y se vaya cambiando una cosa en otra, etc., etc., lo que se llama Realidad y estoy llamando Realidad, para eso hace falta desde luego una resistencia al deshacimiento; si no, lo otro te llevaría a una forma de ideal que también surge a veces en la Filosofía o en la Ciencia, 'el continuo', ideal del continuo. Un deshacimiento continuo que impediría que jamás haya, ni haya habido, ni pueda haber cosas distintas, te lo impediría. De manera que sí, puede uno venir a esa especie de negación de las cosas. No es la actitud que he tomado, pienso que cuando digo 'Realidad' estoy diciendo 'cosas', y que el

empleo de este plural tiene, a pesar de todo, algún sentido, y eso ya exige resistencia. Resiste al mismo tiempo que la dinámica del deshacerse, la dinámica de la resistencia a deshacerse. Lo que pasa es que, como le decía antes a Virginia, tengo que distinguir eso de una utilización de una y otra, de una y otra cosa de las que pasan a las cosas como ideas y por tanto como órdenes que tienen que impartirse desde Arriba, como muerte, como Amor, como ideal, lo que sea. Sí.

– Una cosa sería, por ejemplo, deshacerse, que implica resistencia, pero sería distinto dejarse morir ¿entraría la confianza, por ejemplo?

AGC – No, porque no hace falta: te dejes o no te dejes eso está, te estás muriendo. No hace falta que presumas de que te dejas. Te dejes o no te dejes, te estás muriendo, nos estamos deshaciendo, únicamente lo que puedes hacer es obedecer al Poder y creer en la muerte futura para olvidarte de que ahora te estás deshaciendo, y en cambio estar presa de una Fe en que te vas a morir de veras de una vez para siempre.

– Pero ¿confianza?...

AGC – Confianza quiere decir lo que he dicho: confianza en que no hace falta, en que no hace falta ninguna intervención. Confianza no porque se sabe, sino justamente porque no sabemos.

– Pero, por ejemplo, vamos a distinguir entre lo que pasa con los lenguajes formales, por ejemplo ‘un triángulo’ y ‘una mesa’: ¿qué grados de perseverancia en el ser hay para un triángulo y para una mesa? El triángulo es que ni siquiera tiene que perseverar en el ser, porque es ideal desde el principio hasta el final, siempre va… no necesita ni perseverar. Una mesa, claro, necesita perseverar porque en el trato contra las otras cosas está eso de poder dejar de ser mesa, o ser una silla casi, o de ser otra cosa que parezca una mesa. Es decir, hay una cuestión de aproximación que la hace peligrosa.

AGC – Es verdad, es verdad. Es razonable, no sé para qué lo sacas, pero es verdad, es razonable: entre las cosas hay que distinguir no sólo las cosas que se llaman artificiales, y que no hay por qué distinguir de las naturales, como una mesa, sino esas otras cosas artificiales que efectivamente pretenden ser puramente ideales. Un triángulo, que no existe (puramente ideal), ése desde luego no está condenado ni al deshacerse ni al resistirse; si empieza a existir, como suele pasarle a los triángulos, amigo, eso ya es otra cosa, entonces empieza ya a someterse a las mismas leyes, y esos entes ideales se desgastan, se equivocan, se embrollan, y se resisten a ello. Bueno, tal vez se ha hecho muy tarde ¿no?

– Jaime.

– Podemos usar tanto la palabra eternidad y la palabra muerte, el día de hoy, y sobre todo el concepto de las cosas que pueden ser

de dos naturalezas, la concreta o la mesa y la idea…

AGC – No, no, no, no: no te metas en eso, no.

– No, pero quiero decir, entonces ¿cómo se puede aplicar el término de muerte eterna o vida eterna?

AGC – La eternidad es muerte. Es la muerte futura, eso es eternidad, y ésa es la que pertenece a uno en cuanto siendo el que es, con su nombre propio, y al mismo tiempo que le pertenece le es inconcebible, intolerable. Y luego está…

– ¿La muerte eterna?

AGC – No, no: la muerte eterna es la eternidad; es que la muerte es eternidad; no hay otra eternidad más que la muerte, la muerte futura, es la que pertenece y al mismo tiempo es inconcebible. Y luego está el de morirse; luego está el irse muriendo, lo que nos está pasando ahora. []. Bueno…

– Un ente ideal, como un triángulo, si comienza a tener atributos ?longitudes, ángulos, []? ¿puede ya no ser un ente ideal?

AGC – Sí, sí. Es lo que he dicho: y efectivamente es además lo que suele pasarse a los entes puros o ideales que nosotros elucubramos: empiezan a cobrar existencia. Y si empiezan a cobrar existencia, sea en el plano que sea, entonces ya están sujetos a la ley de la contradicción: a desgastarse y a defenderse del desgastarse. Bueno…

– ¿Y por eso se le toma como símbolo de Dios al triángulo, el ojo divino, porque es el ideal de…?

AGC – No, no, no. Eso ya… ilustraciones ya no. Bueno, pues nada, si eso, si el Señor nos deja medio vivos (medio vivos por lo menos), seguimos con esto dentro de siete días.

Tertulia Política número 189 (5 de Agosto de 2009)
Realidad y cosas no son equivalentes

Para la Realidad hace falta Fe, y para las cosas no hace falta Fe

El Tiempo real y el origen de las cosas, del Universo / AHORA

Tamaño (No tenemos ninguna medida verdadera)

TRASCRIPCIÓN:

Bueno, vamos a aprovechar que somos pocos hoy para que ayudéis los que estáis —con preguntas, con dudas de todo tipo, que es lo que aquí vale— a aclarar algunos puntos que se me aparecen como algo confusos todavía en cuanto a esta guerra que nos traemos contra la Fe en general.

En esta guerra hemos hasta ahora venido tomando como si fueran equivalentes —o lo que lo uno en dialecto culto y lo otro en lengua corriente— el 'Realidad' y el 'las cosas'. En el principio, cuando descubríamos 'la Realidad no es todo lo que hay', os decía y pasaba entre nosotros como si fuera equivalente, pero en lengua corriente, decir 'las cosas no son todas'. Bueno, esto ha venido pasando y sin embargo puede dar lugar a oscuridades y ha dado ya en algunas de las últimas sesiones. No se puede así, inocentemente, pasar en un idioma de la capa culta, que proviene de la escritura y se impone de la escritura, con la lengua verdadera, que es la común y corriente, la que la gente habla sin saber nada de lo que hace cuando habla, que es lo que aquí nos importa.

Así, la palabra 'realidad' es una palabra que viene de las escuelas, sobre sus avatares ya alguna vez os he recordado algunos datos, mientras que la palabra 'cosa', la palabra 'cosas', es enteramente vulgar, enteramente popular, es aquello a lo que ha venido a dar en latín 'causa', que por otro lado se ha reintroducido para que quiera decir 'causa', pero la oposición así, entre 'realidad' y 'cosas' es neta, pertenecen a dos dialectos, por decirlo así, y por eso es por lo que pienso que tal vez hacíamos mal en dar tan por equivalentes lo de descubrir que 'la Realidad no es todo lo que hay' y el descubrir que 'las cosas no son todas'. Seguiré dando vuelta a eso porque os pediré enseguida colaboración de dudas y preguntas.

Decíamos aquí constantemente que estamos contra la Realidad, que esta tertulia política no tiene otro sentido más que ése: un intentar dar voz a lo que no somos nosotros personalmente sino a lo que nos queda de pueblo-que-no-existe para decirle NO a la Realidad que, por otra parte, el Poder y los Medios están todos los días predicando, imponiendo, haciéndoos saber qué es la Realidad, cómo es la Realidad: toda la información que recibís es una prédica en ese sentido, por si se os olvidaba, que recordéis qué es la Realidad; es lo que conmigo padecéis cada día a través de los Medios y en general. En ese sentido estamos contra la Realidad, la lucha es contra la Realidad, porque es una lucha contra la Fe, y se da por supuesto ahí que Realidad sin Fe no puede sostenerse.

Lo que os he recordado de la predicación por parte de los Medios acerca de la Realidad está revelando eso, es como la predicación de los antiguos predicadores del viejo Régimen de la Iglesia, es lo mismo, es una predicación de la Fe; es una predicación de la Fe y eso es lo mismo que el recordaros y machacaros qué es la Realidad.

En cambio, a lo largo de las últimas sesiones, se ha visto bastante

claro que no estamos contra las cosas, bien por el contrario, ahí veis la diferencia. De manera que de alguna manera se supone, en esa diferencia que se nos ha establecido, que para la Realidad hace falta Fe, y para las cosas no hace falta Fe. Contra las cosas no estamos, ¿cómo vamos a estar si especialmente a lo largo del último año, en estas sesiones, lo que se ha venido diciendo para nosotros como una vía de salida de muchas confusiones es que las cosas y nosotros no somos más que una clase de cosas [], las personas, los humanos, más que una clase de todas, nos ofrece esta política que es justamente dejarse hacer como cosas, confundirse hasta cierto punto con las otras cosas?

Muchos de vosotros, los que me habéis acompañao, habéis percibido bien esto, el sentido de esta política: es una política que justamente evita cosas que estamos acostumbrados a reconocer como mortíferas, como funestas, que es justamente el acudir a una Fe, aunque sea otra que la que se nos impone desde niños, pero a otra Fe, como una especie de vía de salvación, creer en algo, y de alguna manera creer en un 'más allá' de la Realidad. Esto es lo que digo que ha dado, y lo reconocéis conmigo, resultados desastrosos, resultados de confusión y de sumisión que por todas partes se establezcan. De manera que el renunciar a tales especulaciones y en cambio dejarnos hacer como las cosas, como lo que somos, y de alguna manera confundirnos con las cosas, por lo menos nos libra de ese engaño, nos libra de esa Fe que es tan fundamental y tan funesta.

De manera que de ninguna manera podemos decir que nosotros, cosas como somos, estamos contra las cosas: nos dejamos llevar, reconocemos en las cosas que por lo menos la manera en que el costante movimiento y el costante cambio que las lleva, y que nos lleva a nosotros con ellas, es un medio de librarse de la fijación en creencias como 'el individuo', 'el yo', de nada por el estilo. De manera que muchas ventajas tiene esto de dejarse llevar por el amor de las cosas. Reconocemos entre las cosas que, por lo menos, si su movimiento y su cambio vienen de otro sitio, vienen de fuera (sobre eso volveremos luego), en cambio desde luego la manera en que se arreglan unas con otras, aquello que la Ciencia convierte en leyes, eso que también se puede llamar amor, según estos días decíamos, es lo que le da su forma a los movimientos, a las cosas, a las cosas mismas, a los cambios, a las cosas.

Bueno, no creo que tenga que explayarme más para mostraros cómo en esta política en que estamos contra la Realidad no estamos contra las cosas sino más bien al revés. Fijáos bien que las cosas nos libran de el individuo, el yo, nos libran del infinito, nos libran de el todo, por supuesto, del todo y del uno; en ese sentido siguen las dos formulaciones valiendo, son la negación de 'todo': 'las cosas no son todas', la consecuencia es que cada una nunca es una, y nosotros, como cosas, lo mismo: nunca uno de nosotros es del todo el que es, ni nunca es del todo uno: negación del 'todo'.

De manera que bajando del lenguaje filosófico, donde se dice 'realidad', a la lengua corriente, adonde se dice 'cosas', ya veis que la actitud política, el sentido de esto, cambia de arriba abajo,

y eso es lo que en primer lugar quería haceros notar. Ahora me diréis.

Está suponiendo ahí que para la Realidad hace falta Fe, hace falta leyes, tanto jurídicas como físicas. Para la Realidad, por ejemplo, para el Dinero, para la Gobernación, para los tratos, familiares y entre la gente, se supone que para eso hacen falta declaraciones de Fe y promulgación de leyes de un tipo o del otro, pero en cambio a las cosas, y a nosotros en cuanto meras cosas, no, no nos hacen falta, que eso está dado de por sí.

Antes de pediros preguntas respecto a esto voy a añadir todavía algo más que se refiere a eso del Tiempo, Tiempo real (que es el fundamento mismo de la Realidad, hemos dicho más de una vez), ese Tiempo real que empieza siendo paradójicamente el Tiempo que no ha pasado ni pasa: Futuro, que es lo que os venden todos los días a cambio de las posibilidades y de la vida, y que luego, para completar el juego, tal vez como un pasado, para rematarlo, tal vez prefieren un presente, un punto de presente: el Tiempo real, fundamento de la Realidad, contra el que estamos en primer lugar, y estamos porque nuestros corazones nos lo dicen, todos los días nos están cambiando la vida por Tiempo, la vida desconocida por Tiempo, un Tiempo determinado por el Futuro y por la muerte futura y por tanto por cualquier tipo de Futuro.

Bueno, entonces respecto a las cosas, y nosotros entre las cosas, se plantea tal vez para los que estáis, estamos, educados en las formas de especulación habituales la cuestión de que si las cosas no requieren ni leyes, ni declaración, ni explicación, sino que se da como estando ahí, andando por ahí, esto ¿desde cuándo?, ¿cuándo ha empezado a haber cosas? Bueno, es una pregunta no ingenua sino más bien estúpida promovida por la educación recibida, pero no tenemos más remedio que plantearla: cuando uno ha renunciado a cualesquiera especulaciones sobre ‘todo’, sobre ‘infinito’, sobre ‘Dios’, sobre el ‘Poder’, sobre tal, y se ha quedado sin más con las cosas, le puede surgir eso que viene de su educación, no de lo que tiene de pueblo sino de lo que tiene de persona educada “Bueno, y entonces, ¿cuándo han empezado las cosas?, ¿desde cuándo?, ¿cuál es el principio de las cosas?”, etc. Bueno, hay que librarse de estas especulaciones, ésta es una de ellas, pero estamos, estáis, cargados de cosas que vienen arrastradas por vuestra educación, porque desde niños os vienen predicando acerca de lo que es Realidad, y por tanto os vienen presentando doctrinas-teorías; y doctrinas-teorías son del orden de las teológicas o de las científicas, tan pronto te dicen que Dios creó el Mundo (especulación sobre el surgimiento de las cosas: la luz en primer lugar, según la versión del Génesis, es el comienzo de la Creación) o bien de una manera científica como la encontráis todos los días en los intentos de vulgarización física, astronómica y demás, que viene a ser lo mismo: una doctrina y declaración en el mismo sentido que sigue tratando de encontrar el principio, el principio de las cosas (con el Big-Bang y todo eso ¿no?, para poner una forma del Génesis a lo actualizado ¿no?). Con eso cargamos y con eso querría yo de un golpe ayudaros a deshaceos de una vez para siempre.

Toda esa especulación respecto al origen, respecto al surgimiento, viene de esta Fe en que ahora es antes de después… ah, perdón: 'ahora es después de antes y antes de después' (cosa más trillada). 'Ahora es después de antes y antes de después'. ¿Os parece imposible librarse de esto que parece tan evidente?, pues no, no es imposible. Uno se puede librar de eso y además aquí hemos acudido más de una vez al procedimiento más inmediato que es justamente AHORA, encontrarnos con esta sorpresa continuamente renovada de que cada vez que se dice AHORA eso no es ningún istante del Tiempo real, eso se sale de la Realidad sin más, y es la manera más derecha en que la Realidad con toda la Fe que la recubre se rompe, se resquebraja. AHORA no es ningún istante, ningún momento del Tiempo real, es verdad AHORA. Es verdad AHORA, y por tanto la reducción de AHORA a el presente, un momento, es ya una falsificación necesaria para el Poder. La gracia de AHORA es que no es el presente, que no es un momento, que no pertenece al Tiempo real, y al no pertenecer al Tiempo real no pertenece a la Realidad y nos saca, queramos que no, de la Realidad justamente en cuanto eso. Quien ha sentido esto y de alguna manera permanece fiel a ese sentimiento (si es que a los sentimientos se puede ser fiel) ya no le quedarán ganas ningunas de plantearse cuándo ha empezado a haber cosas; no le quedarán ganas ningunas porque justamente todas las doctrinas teológicas o científicas que he dicho están fundadas en la Fe en el Tiempo real, y por tanto la necesidad de buscar en el Tiempo (hace muchísimos millones de años luz, hace cuatromilquinien–… no sé cuántos años, como al Génesis, que está muy atrasado en cuanto a números), un momento… un momento muy alejado para el comienzo. Ya comprendéis que, una vez que el Tiempo real queda denunciado como falso, contradictorio, ya no pueden quedar ganas de preguntarse cuándo han empezado a haber cosas, no hace falta ninguna, no pueden quedar ganas de decir "siempre ha habido cosas", porque 'siempre', como sabéis conmigo, es lo mismo que 'todo', es decir, implica una especie de ideal que puede estar imponiendo la Fe pero que no pertenece a las cosas propiamente diciendo porque no son… que no son todas, ni por tanto siempre, ni nada por el estilo.

De manera que ni hace tantos millones de luz, ni siempre, ni siempre las va a haber, ni nada de eso: no hace falta. No hace falta, AHORA es así. AHORA es así, y AHORA no es ningún sitio. No es ningún sitio, ningún istante, ni ningún momento. No hace falta más que eso.

Antes de seguir otra vez buscando maneras de aclarar las posibles confusiones que he venido percibiendo, pues os voy a dejar ya la palabra respecto a las que os he dicho hasta ahora. Podéis decir las dudas, objeciones o preguntas que sean. Por favor, no os desviéis por terrenos anecdóticos y eso ¿no?, estoy pidiendo preguntas, dudas, objeciones respecto a las cosas que acabo de recordaros ahora mismo. Así que, adelante.

– Como estamos en una tertulia política, permítaseme tomar dos ejemplos de la Realidad pasada recientemente, reciente, y ajustando la Fe, creencia, y no Realidad. Ejemplo primero: Bush crea una Realidad, hace creencia –la que además va el mundo detrás con ayuda

del tonto del Aznar y del inglés– de que efectivamente las Torres Gemelas, pues han venido cuatro chiquitos que no sabían coger ni una avioneta, no la había visto nunca más gorda, y atacan las Torres Gemelas y las tiran, y el otro dice, pues ésta es la relación causa-efecto para declarar la guerra a Irak que mi padre efectivamente, pues no supo hacer o no quiso, o lo que fuese. Bien, y ahora nos encontramos que este ejemplo crea prácticamente un delito de lesa patria, lesa humanidad. Bien, primera realidad.

AGC – "Un delito", ¿de qué?

– De lesa patria, lesa humanidad.

AGC – ¿"Lesa patria, lesa humanidad"?

– Crea un delito… crea un delito… crea un delito de lesa patria, lesa humanidad. ¿Por qué?, porque en la guerra de Irak no había armas de destrucción masiva. Bueno, pues luego la causa-efecto es totalmente falsa…

AGC – Sí, te voy a dar, como me pedías antes, te voy a dar mucho…

– Si me dejas, yo lo hago, si no, pues cedo la palabra y punto.

AGC – …te voy a dar mucho…

– Cuartelillo.

AGC – Cuartelillo. Pero, la verdad, por favor, ¿cómo es posible…?

– Pero déjame que me…

AGC – …¿Cómo es posible que todavía te entretengas y te lo pases bien con esos fantasmas?, con el Bush, con las noticias de la actualidad, pero ¿no has estao…?

– Pero déjame que yo me entretenga con esos fantasmas. Pero…

AGC – No, hombre, pero por favor, no distraigas…

– …es que tú luego me tienes que decir cómo se ajusta esto…

AGC – …No distraigas. Es que yo he planteao unas cuestiones…

– …a la Fe, la creencia y la realidad política.

AGC – …he planteao unas cuestiones de verdad. Eso forma parte… forma parte de los trampantojos habituales de la información…

– Es el nombre propio…

AGC – …Ya he dicho lo que es la información…

– Claro, hay que… Eso es otra cosa. Eso no puede ser…

AGC – …Ya he dicho lo que es la información. No, no: no sólo el nombre propio. En general…

– ¿No es una tertulia política?

AGC – …En general las noticias…

– ¿No hay que coger ejemplos políticos?

– Claro. Claro.

AGC – Las noticias…

– Claro.

AGC – Las noticias, la información –estuve diciendo– es la predicación de esta Fe contra la que estoy hablando De manera que ¿cómo vamos a entendernos con noticias, hombre? Salvo que fueran noticias tan absurdas…

– []

AGC – …Tan absurdas que nos pudieran revelar de una manera muy así, repentina y eficaz, la falta de sentido común que reina. Pero por lo demás, si nos ocupamos de ellas, nos las tragamos, las discutimos y tratamos de ver si de esas lluvias de mentira han venido estos lodos...

– Quería aportar la prueba del nueve de Fe, creencia y realidad…

AGC – …estos lodos de mentira, entonces nos perdemos

– …pero no me has dejado argumentarla.

AGC – No podemos perder la posibilidad que aquí tenemos de atacar la Fe. No podemos… no podemos para eso tragarnos noticias, no podemos. No podemos porque sabemos ya que noticias, información, no es más que una predicación de la Fe en la Realidad.

– Ciento cincuenta mil muertos, ¿es una noticia?, ¡coño!

– Sí. ¿Los ideales ‘todo’ y ‘uno’ se necesitan? Pregunto si los ideales todo y uno se necesitan o se implican mutuamente…

AGC – Ah, mutuamente, por supuesto. Si las cosas no son todas, una cosa no puede ser una (eso es tan sencillo que apenas hace falta decirlo) y nosotros entre las cosas. Para que haya uno tiene que haber lo que a veces he llamado un conjunto, un todo, y si no, si no hay conjunto, si hay un sin fin, así como el sin fin no es todo (aunque las Religiones y la Ciencia costantemente hayan pretendido confundirnos, pero ‘sin fin’ quiere decir ‘no fin’, y ‘todo’ implica fin, límite), así como sin fin no es todo, así uno no es uno; no es uno de verdad, es más o menos, indefinidamente, un poco más, un poco

menos, y cosas por el estilo. Sí, lo uno va con lo otro: ideales ¿eh? Él ha recordado algunos de los casos que he sacao de ideales que sin formar parte directamente de las cosas (no son cosas, 'todo' no es cosa, 'uno' no es cosa) sin embargo están creando y sosteniendo Realidad, imponiéndose en la Realidad. Sí.

– Yo quería preguntar hace tiempo. ¿Sí? A mí lo que más me ha interesado es de lo de ¿desde cuándo hay cosas?, porque cómo es imposible pues hacer esa pregunta así, en abstracto, pues uno siempre recurre a la vida particular ¿no?, a la vida de un niño, ¿cómo aparece en este mundo de las cosas y cuándo deja de ser una cosa entre las cosas y accede a otro estatuto que pudiera llamarse yo o un nombre propio?, porque lo que está claro es que al principio, muy al principio, en los primeros años, cuando ni siquiera hay nombre propio, el nene, la nena, es un caso de cosa clarísimo, de tal manera que ahí sucede algo realmente imperioso que tiene que ver mucho con la aparición de la escritura…

AGC – Sí. Sí, es muy posible…

– …como a los 2 años y medio o 3 hay un mecanismo del Poder o de lo que sea, que… (bueno, primero es el nombre propio, claro), pero hacerle escribir al niño su nombre propio en medio de un montón de dibujos en una página blanca…

AGC – Bueno, deja, no te prolongues más, Isabel, por favor. Porque es que tienes mucha facilidad para… no digo que eso sea…

– Pero eso es bueno que tenga facilidades ¿no?

AGC – …No digo que esto sea meramente anecdótico, no: tiene algo más que ver con lo que hemos dicho. Lo que pasa es que si empiezas a tratarlo así, como si fueran hechos de la Psicología o de la… del niño…

– Bueno, pero vamos a ver, ¿yo canto y tú pones la partitura? Tú pones la partitura y yo pongo la letra a la partitura, ¿o qué?

AGC – …de la Psicología, Psicología del niño, historia del niño: no. No es sin embargo…

– No, no: la historia del niño, no. Te estoy diciendo… te estoy diciendo ¿desde qué punto y en qué momento…?, ¿desde qué punto y en qué momento? ¿Puedo seguir?

AGC – …No es sin embargo esto que saca Isabel una cosa meramente anecdótica porque, como he estao diciendo antes, resulta que esto de descreer de lo demás, para dejarnos llevar a ser cosas como las cosas, se carga al mismo tiempo el yo, el todo, la nada y todas esas especulaciones. De manera que en ese sentido no es anecdótico. Habíamos dicho muchas veces que uno no nace nunca, una cosa… Te suena ¿no? Es una cosa muy… ¿Te suena o no?

– Sí, pero es anecdótico, no es anecdótico, ¿qué es?…

AGC – ¿No está más claro? ¿No está más claro?

– …¿qué es?, ¿anécdota o no es anécdota?

AGC – ¿No está más claro? ¿Eh?, ¿no está más claro?

– Sí, estaba, estaba. Y precisamente porque estaba.

AGC – Uno no nace nunca, porque, según acabamos de decir, uno, lo mismo que todo, no pertenece a las cosas, es algo que solamente se puede imponer por Fe. Y estos días pasados, ¿te acuerdas?...

– Sí. Me acuerdo perfectamente…

AGC – …hemos estao tratando a propósito…

– …por eso quiero saber: hay un corte, hay una rotura, hay un corte…

AGC – Hemos estado tratando…

– ¿Me quieres dejar explicar?

AGC – Sí. Hemos estado tratando…

– Hay un corte que tiene que ver con el nombre propio, pero sobre todo con la escritura, y que sucede en torno a los 3 años…

AGC – Hemos estado tratando…

– …Y ahí es donde el niño deja de ser una cosa entre las cosas…

AGC – ¡Ay!

– …para ser uno; uno, el único.

AGC – Eso, ¿no está más claro?: uno no nace nunca.

– Sí, sí, es mucho más claro como lo estoy explicando.

AGC – Uno está impuesto por la Fe, está hecho por orden; uno se hace por orden...

– De sus mayores.

AGC – …desde arriba, por orden. Y se hace efectivamente (esto ya lo hemos estado viendo) desde luego primero como cosa que tiene un nombre común, como ‘niño’, o un niño determinado ‘el niño de la vecina’, o ‘el niño de casa’, y luego acaba con ese tránsito sublime que consiste en el ‘uno’, singular y único, que está, mal que bien, representado por el nombre propio. Todas éstas son operaciones que se imponen desde fuera…

– Que también se…

AGC – …y por tanto, en ese sentido, si 'nacer' quiere decir 'nacer como nacen las cosas', uno no nace nunca, de la misma manera que en efecto, así, con la especulación acerca del origen del Universo o del Mundo, de las cosas, se carga uno también, como es lógico, la especulación, la creencia sobre el nacimiento de uno. ¿Satisfecha?

– No.

AGC – Ah, ¿no?

– No, eso no es eso lo que estoy diciendo, eso ya lo sé. Te estoy diciendo que tú puedes hacer una distinción desde fuera de toda esa génesis, pero yo te estoy diciendo en el recuerdo de uno y en la vivencia desde el propio crío… desde el propio crío está pasando algo, algo que está realmente puesto en juego con lo que va sucediendo afuera, pero desde luego está sucediendo desde dentro. Y yo lo que estoy intentando es dar voz a eso que sucede desde dentro, desde dentro de la propia criatura, y eso es igual de lo que pueda suceder a la pregunta "¿desde cuándo?".

AGC – No es verdad, perdona. No es verdad. No estás intentando eso…

– ¿Cómo que no? Claro, a ti se te habrá olvidao.

AGC – No lo estás intentando eso, porque tú hablas…

– Sí que lo estoy intentando. Estoy intentando eso.

AGC – …hablas y hablas como un… o alguien que trata de la Psicología del niño o de la del yo.

– No, no. No estoy haciendo ning–… No, en absoluto. No: estoy hablando de los dibujos.

AGC – "Desde dentro", nada. Como sabéis, la forma de conciencia humana, por supuesto, jamás podría intentar dar testimonio de su nacimiento: tiene unos recuerdos desde el final de los 2 años o comienzo de los 3, unos recuerdos vagos, que van dando testimonio de cómo se está estableciendo la operación que acabo de enunciar. Y no tiene más interés la cosa. Más cuestiones por otro lao, por favor.

– Pero hay registros que nacen de la propia criatura, que los deja…

AGC – Más.

– …que son jeroglíficos que están ahí, que son observaciones que hace el propio crío.

AGC – ¡Ay, madre! Más cosas por otro lao, por favor. Sí.

– No, es inútil, porque no se puede entrar, cuando hablas.

AGC – Adelante.

– No, la pregunta era que, si te dejas sentir AHORA de verdad, si te quedan las cosas. Porque yo no sé si… si sigue habiendo cosas. Si te dejas en el AHORA sentirlo de verdad también desaparecen.

– Se van las cosas, totalmente. Es que deja de haber cosas.

AGC – Pues, ¿eh? eso es una objeción de verdad, ¿qué os parece?

– Que deja de haberlas, desaparecen, vamos.

AGC – ¿Qué os parece?

– Pues que se puede… ahí se puede confundir 'desaparecer' con 'olvido'.

AGC – No, no: él no se refiere al olvido sino a la mención, a lo que he presentado así como la herida primaria para perder la Fe en el Tiempo real. Ahora él dice que si esa herida de AHORA no implica también la pérdida o desaparición de las cosas mismas sobre las cuales versaba esta política, y eso hay que…

– Eso es lo primero. Es lo primero. Tú dices que la condición de la cosa es la discontinuidad, ¿sí o no?

AGC – No, no.

– ¿No dices eso?: condición de una cosa es la discontinuidad.

AGC – A ver qué os parece respecto a si efectivamente está implicando la desaparición de las cosas.

– Claro que está implicado, totalmente, es que lo uno va con lo otro.

AGC – ¿A nadie se le ocurre…?

– Pero la desaparición de las cosas en el AHORA es que ya no es AHORA, que no…

AGC – Dice AHORA, efectivamente que he presentado como el procedimiento, herida primaria, para perder la Fe en el Tiempo, que luego he dicho y he hablao contra la especulación acerca de el comienzo de las cosas y...

– Sería también que las cosas dejan de tener esa importancia que se las daba, y no es que se le dé menos importancia, sino que…

AGC – No, no: él dice algo más, dice algo más a fondo que eso, dice que el AHORA mismo hace desaparecer las cosas.

– Claro, si nosotros estamos cayendo, aparte de defendernos, estamos cayendo por otro lao en ese infinito, al decir AHORA, que es parecido al infinito, a algo inconcebible, evidentemente a mí me

parece que desaparecen las cosas, claro.

AGC – Las cosas y nosotros. ¿Qué más?

– Sí. Esto… yo el concepto éste de 'AHORA' no lo entiendo bien.

AGC – No, es que no es ningún concepto, ¿eh?

– Eso es un concepto.

AGC – Si es un concepto estamos perdidos. AHORA, AHORA, cuando se dice AHORA, cada vez que se dice AHORA.

– Hablas del Tiempo: AHORA.

– Me explico, un momento: Yo llamo río al caudal de agua que ha pasado, que está pasando y que va a pasar. Y yo llamo Tiempo ¿eh? a aquello que ha sucedido, a lo que sucede y a lo que va a suceder. Entonces, por eso hablaba de concepto, porque yo no sé si entendemos lo mismo con el AHORA, que para mí forma parte del Tiempo…

AGC – Muy bien, Ricardo, ésa es tu educación…

– …o decir el AHORA que está fuera de…

AGC – Ésa es tu educación. No has querido oír, porque va contra toda tu educación, lo que he dicho de que AHORA no pertenece…

– Sí he oído, pero es que no lo entiendo.

AGC – AHORA, AHORA tiene la virtud de que apenas se ha dicho AHORA ya no es AHORA, y eso no pertenece al Tiempo, eso no es un istante. Eso no es un istante ni pert–…

– ¿Por qué no pertenece al Tiempo?, es lo que no entiendo.

AGC – No es un istante del que se pueda hablar. Cuando se dice, ya no es, y eso no es una condición…

– Es lo que forma parte nada más [] del pasado.

AGC – …el Tiempo requiere…

– Forma parte del pasado, pero el tiempo también.

AGC – …el Tiempo real requiere que puedas hablar de él, contarlo, llevar la medida, todo… eso es el Tiempo real, y AHORA… y AHORA no: ni lo cuentas, ni lo sabes, ni lo nombras, nada, ésa es la virtud.

– Desaparece ese AHORA.

– Sí, pero aunque desaparezca no significa que no forme parte del pasado.

– Es otro AHORA.

AGC – No, no, simplemente no hay que hacer especulaciones.

– No es una unidad de Tiempo, será después.

– El AHORA no es una unidad de Tiempo, ni… El AHORA puede ser AHORA…

– No.

AGC – Ni Tiempo…

– Y el antes ¿es uno más grande o más pequeño?…

AGC – El Tiempo real, esta superstición que he denunciado: la superstición de que ahora está después de antes y antes de después…

– Bueno, pero ese juego de palabras, muy bonito, es el Tiempo.

AGC – Esta perogrullada aparente, que es una estupidez, ninguna ingenuidad, es el Tiempo real, y AHORA de por sí lo destruye, destruye esa Fe. El Tiempo, ése real, fundado en esa creencia, es el fundamento mismo de la Realidad. Lo que ahora saca él es que si eso implica que con esa herida las cosas…

– Cuando la gente dice “El tiempo se pasa volando”, ¿quiere decir...?

AGC – …las cosas, de las que tanto he hablao, y del amor por las cosas y de perdernos en las cosas ¿no desaparecen también? ¿Qué más?

– Lo que desaparece es la historia de las cosas, la explicación de las cosas; las cosas están ahí todas de una vez, ¿no?

AGC – Él estima tal vez que no es compatible, que si efectivamente hay un descubrimiento de la falsedad del Tiempo real, una aparición del AHORA, que es como una aparición de lo sin fin, algo incompatible con la Realidad, que no cabe ni se compadece para nada con la Realidad. Entonces las cosas, no ya la historia de las cosas, sino las cosas…

– Pero entonces, si nos gustan tanto las cosas y estamos tan enamoraos de las cosas y somos una cosa entre las cosas, teníamos que tener prohibido decir eso de AHORA.

AGC – Eso es lo que está diciendo él.

– No, digo yo. Que es…

AGC – Que es lo que está planteando él…

– No, y es que es mi propuesta…

AGC – ...Tú estás diciendo que sí.

– …y de ahora en adelante como no diga “AHORA no”.

AGC – Tú estás diciendo que sí.

– “AHORA no”. Vamos a arreglarlo poniendo siempre “AHORA no”.

AGC – Tú estás diciendo que sí a lo que él ha planteao.

– Claro que lo estoy diciendo, lo llevo diciendo desde hace años.

– Pero desaparecen las cosas, pero ¿hay algo?

– AHORA no.

AGC – “Algo” ¿no sería lo mismo que las cosas?, porque ‘algo’, como sabéis, no hace falta que sean cosas, puede ser lo sin fin, eso es algo también. Lo que se plantea es si las cosas, en el sentido corriente en que estamos usando la palabra, desaparecen.

– Hombre, a lo mejor es porque las cosas –digamos– que si pertenecen a la Realidad tienen que ser lo que son; digamos que tienen que estar costituidas…

AGC – Eso ya es la Realidad, ¿eh?

– Claro, pero eso si en un momento dado cualquiera en que se diga AHORA las cosas tienen que ser lo que son no parece que pueda pasar.

AGC – No, no, pero eso mataría a la Realidad (como la mata) porque he dicho que AHORA mata el Tiempo real que es el fundamento mismo de la Realidad. Pero las cosas, tal como las uso aquí, se escurrían de eso, las cosas nunca son lo que son; las cosas, y nosotros entre ellas, nunca son lo que son, nunca son del todo y nunca es del todo cada una de ellas, cada uno de nosotros, la que es. No es lo mismo.

– Pero [¿cómo vamos] a distinguir un estatuto entre el Rerum natura, o las cosas de la Realidad de Lucrecio mismo, de las cositas de andar por casa?, pues son iguales…

AGC – Estamos hablando de las cositas de andar por casa.

– … es una cuestión de grado, son iguales.

AGC – Estamos hablando de las cosas.

– Pues eso: son iguales y se las carga el AHORA. AHORA no.

AGC – Bueno, me has dicho que sí, pues ya está bien.

– Pues ya está. Pues no lo sigas preguntando.

AGC – ¿Qué más? Para examinar eso ya debíais tener un poco de costumbre…

– Ricardo quería decir alguna cosa más, si le dejas.

AGC – Para examinar ese problema, la vía más directa es, como siempre, la de la contradicción y la alternativa: ¿qué se propone…?

– Y la duda.

AGC – ¿Qué se propone al proponer ahora la desaparición de las cosas? ¿Qué es lo otro?, ¿cuál es la alternativa?

– Tendría que desaparecer hasta la palabra 'AHORA', ¿no?

AGC – ¿Um?

– Que tendría que desaparecer hasta la palabra 'AHORA'.

AGC – La palabra a veces es lo que menos importa.

– Ahí quería ir yo...

AGC – …pero la palabra de un idioma como el nuestro, AHORA…

– …quería preguntarte una cosa: el hecho de mencionar a través de la palabra algo ¿es de por sí… o lo hace de por sí existente o no?

AGC – Las palabras pueden ser en cada idioma distintas (nûn, now, ahora), pero desde luego todas ellas en cierto sentido son la misma a pesar de los idiomas y tienen esa virtud ¿no?

– Forman esa Realidad ¿no?, puedo mencionarla a través de una palabra.

AGC – Bueno, ¡alternativa!, ¿qué queda?

– A mí lo que… no sé si es respecto a eso, pero pensándolo mejor es como si las cosas dejaran de ser cosas en el sentido real, ¿no?, como si cosas que no hablan y de las que tú hablas y de repente se pusieran… pues no sé, que se pongan a hablar o algo así.

– El piano ése que va a salir hecho un ratón dentro de nada.

AGC – Desde luego lo que se me aparece evidente y a vosotros también es que AHORA denuncia la mentira del Tiempo real, y por tanto de la Realidad establecida sobre ese Tiempo. Pero yo he propuesto que a las cosas no les haga falta ninguna forma de doctrina, ni de Fe, ni de orden, y por eso ahora, respecto a su desaparición, pregunto ¿qué es lo otro que queda que no son cosas?

– ¿Dices unas cuantas cosas? ¿Puedes nombrar unas cuantas cosas? A ver, di cosas. Por ejemplo, cosas. Cosas, di cosas.

AGC – Las cosas desaparecen.

– No, pero di cosas, cosas. Un ejemplo de cosas, que no sea ‘yo’ ni ‘tú’: un cuadro, el aire…

AGC – Ah, no: ‘yo’ y ‘tú’ precisamente no son ejemplos. Sillón, persona, o señora, como si quieres decir, muchacho, diván, cortina…

– El [] gallego.

AGC – El [] gallego.

– ¿Y ésas qué otro estatuto tienen respecto a las cosas?, ésas son las que hablan y las que no…

AGC – Bueno, estoy preguntando cuál es la alternativa en el supuesto de que efectivamente desaparezcan las cosas…

– La nada.

AGC –– …¿Qué es lo otro que queda?

– Si las cosas desaparecen y nosotros desaparecemos con las cosas, dentro de…

AGC – Nosotros con ellas.

– …en eso que llamamos la continuidad y que no sabemos lo que es, que es inconcebible, pues la alternativa es que no hay… no quedan las cosas por ningún lao, pero en fin, dentro de una concepción real, que es la que tenemos de ella.

AGC – Pregunto ¿qué queda?

– ¿Qué es cosa? ¿Qué es cosa?

– Nos convertimos en unos trileros, no sabemos dónde está la bolita.

AGC – ¿Qué queda?

– Nada.

– ¿Qué es cosa?

– No: nada no.

– Quiquiricosa.

– Yo voy a decir una burrada, pero, bueno, me lanzo. Agustín ¿somos algo porque existen las cosas?

AGC – No, no, si nosotros somos cosas, ¿qué dices?

– Queda el pueblo-que-no-existe, desaparece la existencia.

– Solamente queda el mundo en el que se habla, ya no se puede...

AGC — El pueblo-que-no-existe se manifiesta en la Realidad, por eso nos traemos esta política, porque aunque sabemos que partimos de la Realidad y sometidos a ella, como nunca está hecha del todo, siempre pueden surgir cosas como eso de pueblo-que-no-existe, y si las cosas desaparecen, ya esa condición del pueblo quedaría también muy en entredicho.

— Algo que no se sabe.

AGC — ¿Um?

— Queda algo que no se sabe.

AGC — ¿“Algo”?

— Algo que no se sabe.

AGC — Queda algo que no se sabe, sí. Queda algo que no se sabe. ¿Y si me empeño en preguntaros, incitaros a que lo sepáis ese algo que no se sabe, no habiendo cosas?

— Bueno, lo que no…

— Algo.

— No.

AGC — Es algo que no se sabe, pero, y si, según la costumbre habitual, nos empeñamos en saberlo, ¿cómo lo llamamos?

— Si lo hacemos pasar como parte de la Realidad, ya es algo, es una cosa.

AGC — ¿Eh?

— Ya es una cosa, porque, al empeñar en saberlo, lo tenemos que acotar, darle sus notas y a formar un concepto, que es una cosa.

AGC — No, no, no: eso ha desaparecido.

— Entonces ¿cómo vamos a saber ese algo?

AGC — Saber ¿qué implica?

— Hacernos una idea de ello.

AGC — (Isabel, estamos a esto ¿eh?)

— ¿Cómo? ¿Qué pasa?, estoy con una cosa liada.

— Saber también implica oler, gustar…

AGC — No, no: saber en el sentido de tener una ciencia o idea. En

muchas lenguas, como…

– Identificar el miedo. []

AGC – …En muchas lenguas, como en inglés mismo, se dice nothing…

– Nothing.

AGC – …Nothing, nothing.

– Nothing es nada.

– Ninguna cosa.

AGC – Se dice nothing, es decir, se emplea la palabra 'cosa', la palabra thing, para que su negación sirva, le sirva a la gente de habla inglesa, por ejemplo, para decir lo que nosotros decimos 'nada', 'nada'. Nuestra manera de decirlo –'nada'– todos sabéis, etimológicamente que viene también de… ¿No?, ¿no sabéis?, os lo habrán contao en las escuelas. Nata es una abreviación de res nata, o sea, que estaba la palabra 'cosa' lo mismo: cosa nacida, res nata. Bueno, de una manera o de otra, en latín se dice nihil, y nihil implica la raíz de hirum, de hilo, que es otra manera de no decir 'cosa': ni siquiera un hilo, –no cosa, ni siquiera un hilo––. Es decir que efectivamente, si se sabe, entonces es nada, porque nada no es una cosa que se sienta ni se palpe, es un objeto de saber; 'nada' se obtiene por vía de esa negación ¿no? De manera que la alternativa, ya ves tú mismo y los demás, no es muy apetitosa porque implicaría quedarnos en una situación de ideal como es la de 'nada' que es lo mismo que 'todo', es decir, que ya no nos serviría la política ésta que os propongo que nos traigamos de dejarnos hacer como cosas y todo eso, porque esta política era para luchar contra esa Fe, la Fe está fundada en los ideales –todo, nada, uno– entonces, si AHORA destruyera las cosas, que sepamos, habríamos recaído otra vez en nada, y por tanto estaríamos ya en los mismos problemas viciosos de el origen de las cosas, el fin de las cosas, es decir, el intento de explicar, de explicar las cosas partiendo de alguna otra cosa que las cría, que les da el fin, que las explica, que las termina… la política que al revés, justamente al revés: para no tener que creer en nada de eso partimos de las cosas y nosotros entre las cosas, que no, que de alguna manera, como tantas otras apariciones de la Realidad –los movimientos, los cambios– no queda destruida por la presencia o el surgimiento de AHORA como está surgiendo a cada paso, porque, como recordáis, entre las cosas, nosotros, en la Realidad, siempre se está introduciendo un aliento de lo sin fin, de lo que no se sabe, es decir, un descubrimiento de la mentira de la Realidad. Esto puede suceder simplemente porque las cosas y nosotros somos imperfectos, mal hechos, con grietas, porosos, y entre las cosas y los movimientos igualmente, pues hay resquicios para que se cuele cualquier cosa, y así es que efectivamente la Realidad total, o nada, o eso, implicaría que no se diera entrada nunca a lo desconocido, a lo sin fin. Pero en cambio las cosas, tal como las propongo, no parece que impliquen nada. No parece que impliquen nada…

Esto me lleva (y supongo que será el último ramal por el que podamos tirar por hoy) a plantearos la cuestión con respecto al tamaño (con respecto al tamaño), o sea, viniendo a las cuestiones de magnitud. Vosotros estáis acostumbrados a saber que hay cosas muy grandes, muy grandes, y, si os ponen en el brete, seguro que todos vosotros acudirá a las visiones telescópicas que la televisión les ofrezca (es uno de los procedimientos para lo grande, grande), y que luego hay lo chico, chico; y lo mismo, si os quieren poner en el trance, pues acabaríais acudiendo a las visiones microscópicas de tejidos o de moléculas, y átomos incluso, que la televisión pueda ofreceros. Esto es así.

– Virus, virus. Los virus es lo que más te enseñan, la gripe A.

AGC – Lo grande, de lo muy grande hasta lo más pequeño. Y aquí hemos descubierto, leyendo la declaración de Protágoras del revés, la de 'el hombre es medida de todas las cosas', hemos tratado de desmontar justamente el criterio de medida y por tanto, en cierto modo, la noción misma de medida: porque si nosotros no somos más que cosas entre las cosas, desde luego, no podemos tener ningún privilegio entre las cosas, y entonces las grandes, lo grande, es simplemente para nosotros, respecto a nuestro tamaño, y las pequeñas son pequeñas para nosotros, respecto a nuestro tamaño, pero si os imagináis una cosa cualquiera mucho más grande que nosotros, o cualquier cosa mucho más pequeña que nosotros, eso se va al carajo sin más, y efectivamente es la única lectura, no modesta, sino desengañada, la del descentramiento de la supuesta humanidad de ese tipo de cosas: no hay ningún criterio válido de tamaño. El que hay es falso, está fundado en nuestra conveniencia y privilegio, lo cual no vale nada, y quitando eso no encontráis ningún otro, ¿dónde empieza lo grande?, ¿dónde empieza lo pequeño?

Supongo que esto os resulta bastante revelador respecto al problema, por eso, más de una vez, discutiendo las especulaciones de los físicos más o menos desmandados, pues ha surgido últimamente y cada vez más una repulsa decidida de la separación de la que ellos siguen viviendo entre macroscópico y microscópico: no puedo, no puedo creerme nada de eso, porque efectivamente esa separación ha dado resultados tremebundos, lo que servía para los planetas y las leyes de los planetas, las leyes de Newton y demás, eso no podía servir para el mundo subatómico; en el mundo subatómico esas mismas leyes tenían que alcanzar otra forma distinta, y sobre todo (aunque de eso, me parece, ya tendremos que dejarlo para otro día) si esta forma de aparición de nosotros, las cosas, que es el perpetuo cambio, perpetuo movimiento (que no es más que una forma de cambio como lo es) entonces tenemos que reconocerle esto a cualesquiera cosas que sean cosas, y nos tiene que dar lo mismo que sean Galaxias o que sean electrones, de ninguna manera podemos pensar que hay algo esencialmente distinto, precisamente porque no tenemos ningún criterio verdadero de tamaño, y por tanto esos juegos de que trataba de dar razón para los planetas las leyes de Newton, los juegos son efectivamente arreglos, leyes de juego del movimiento, pero la raíz del movimiento, como más de una vez se nos ha aparecido, no puede

menos de venir de fuera, y hemos apuntado la sospecha de que eso a lo que ‘gravitación’ o ‘gravedad’ apunta está diciéndonos algo de esa manera de venir de fuera. Entonces no podemos contar con la gravedad para las Galaxias y no contar con la gravedad para los electrones o hasta los fotones. Una cosa es que siendo pequeñitos, y las distancias muy pequeñitas, naturalmente la gravedad pues tenga que manifestarse, en cuanto a magnitud, de otra manera que para los planetas o las Galaxias, pero no podemos, si hemos renunciado a nuestra posición central y hemos reconocido que no hay ningún verdadero criterio de distinción de grande y pequeño, de tamaño, entonces en consecuencia la propia gravitación y el resto de lo que sea fundamental para que haya cosas, y se muevan y cambien, tiene que atribuirse igualmente a los astros y a los fotones. Ésa es la manera de aparecer la cuestión por el lado de la magnitud que quería traeros aquí.

Aprovechemos, si os parece, este rato para esto, para darle unas vueltas a las dudas sobre esto antes de marcharnos y seguir por donde podamos. De manera que, si os parece… No: os podéis volver atrás sobre cualquier otra cosas ¿eh?, pero si os centráis sobre la cuestión de tamaño, de magnitud, pues tanto mejor. Tal vez es que es demasiao simple…

— Todas…, en las cosas (iba a decir ‘todas’) pero las cosas que están dentro de la Realidad, evidentemente, cualesquiera de ellas, un átomo como una pera, tienen que tener un tamaño, si no…

AGC — ¿“Tienen que tener?”.

— Un tamaño, un cierto tamaño, si no, no se podría hablar de ello.

AGC — ¿Qué os parece? Cosas…

— Como…

AGC — …Cosas, tamaño, ¿va lo uno con lo otro?

— No sé, en el lenguaje científico no solamente se habla de tamaño, científicamente hay muchas implicaciones más: para ver por qué un cuerpo puede ser o no atraído, o puede comportarse de una forma u otra.

AGC — Ya, ya. Pero, bueno, eso son anécdotas de la Ciencia. No, no nos distraigamos. No nos distraigamos… Parece que efectivamente cosas sin ningún tamaño no tiene mucho sentido. Ya sabéis que siempre hemos reconocido que en el establecimiento de las cosas, en la Realidad como cosas, lo cuantitativo juega un papel primario del que no se puede uno prescindir, y lo cuantitativo quiere decir eso. Lo mismo que, en cuanto a número, las cosas (para que esta política que propongo funcione) tienen que ser múltiples —unas cuantas, ¿cuántas?: nunca todas, pero en cambio ¿cuántas?, ¿cuántas más y cuántas menos?— de la misma manera cada una efectivamente que nunca puede ser del todo la que es, y tiene en cambio que tener un más o menos de cantidad. Más o menos de cantidad, sí. Bueno, y una vez que

reconocemos provisionalmente eso, como era la cuestión ésa que no tenemos ningún criterio para el más grande, más pequeño, ni para un criterio de verdadero de medida, no tenemos ninguna medida más que la que no vale, que es la del observador humano, que ya está denunciada porque nos hemos privado de todo privilegio, somos igual que las demás cosas, no podemos presumir de tener nosotros el metro, que eso es una soberbia estúpida. Sí.

– O sea, si sobre magnitudes, como el hombre (no sé quién dijo) es la medida de todas las cosas…

AGC – Protágoras, acabo de citarlo.

– No, no, no, no. Perdón, perdón, perdón, perdón. Bueno, pero nosotros nos creemos que somos las… digamos que siempre vamos a poner las cosas como medida, magnitud, virus, como decía Isabel, o macronoséqué, que cada época histórica nos vamos a añadir un tamaño y una dimensión, pero siempre no vamos a bajar del burro…

AGC – No, no, eso no es, eso es el criterio…

– No, ya, ya, ya, ya.

AGC – …hemos leído del revés lo de Protágoras precisamente por eso: para creer que efectivamente eso se puede entender como lo entienden hace falta creer que efectivamente el hombre es lo primero y lo central y que todo gira alrededor de él. Si nos hemos desengañao de esa política que es justamente la política del Régimen y la política del Poder, pues se nos acabó, ya nuestro criterio de medida es tan falso como que es justamente el que a nosotros nos conviene. Y una cosa que se establece como verdadera porque es lo que a uno le conviene, se está denunciando como falsa. Bueno, más cosas respecto a magnitud, tamaño, más.

– Pues que ¿a quién le puede servir, tiene necesidad de esa distinción en las cosas?

AGC – Las cosas… las cosas la utilizan ¿eh?, por ejemplo, los peces gordos se comen a los pequeños. Utilizan esa diferencia de tamaño, es evidente, ¿no?

– Sí, luego también vi que muchos peces pequeños se hacían uno gordo y se tragaban al grande, otra iconografía, vamos.

AGC – Sí, puede llegar, pero en todo caso la situación primaria es que el gordo se traga al flaco, se traga al pequeño. Sí, pero eso no quiere decir nada, que la utilizan, eso… pero eso no quiere decir que podamos nosotros descubrir un criterio general para determinar lo que es grande y lo que es pequeño. Sabemos que hay peces grandes y peces pequeños, como se demuestra por el hecho de que los grandes se comen a los pequeños: relativo; todo es verdaderamente relativo pero mucho más relativo de lo que suele creers–… crearse.

– Agustín, ¿no será que con las unidades de medida, creadas por el

ser humano, nos entendemos mejor?

AGC – Claro, nosotros sí. Que a nosotros nos conviene eso. Una vez, el año pasao o hace dos años, estuvimos estudiando el curioso surgimiento del metro y del Sistema métrico, es muy… Evidentemente se supone que es conveniente (para los hombres ¿eh?, no para el pueblo), es conveniente para el Estado Francés, para el Poder, para el Capital, desde luego el Sistema métrico es sumamente conveniente. Pero todo eso no sólo no le quita su mentira sino que la hace más evidente todavía ¿no? ¿Qué más respecto a esta perdición de la falta de criterio en la que nos encontramos?: no tenemos medida ninguna verdadera.

– ¿Y el calor es una cosa? Como hay mucho calor, menos calor, ¿es una cosa?

AGC – Lo mismo, lo mismo. Lo mismo que el pez gordo y el chico, sabemos que es relativo: hay, unos días que hace más calor y hay…

– Agustín, el tamaño, ¿es una medida física?

AGC – ¿Qué?

– El tamaño de una cosa, ¿es una medida física?

AGC – Bueno, ¿a qué hace falta decir 'física'?, es el tamaño. No hace falta añadir 'física', ya lo hemos dicho. ¿Qué más?

– Pues parece que está demos–… está clara la ausencia de criterio para hacer ninguna medida que valga para medir todo. Que no está claro ese criterio parece que se ve bien…

AGC – Sí, sí.

– …cuando se descentra al hombre.

AGC – Por supuesto, yo creo que se ve claro, y teníais que ver lo que de ahí se deriva respecto a las cosas que os ha contado la Teología o la Ciencia acerca de los límites del Universo, y dónde acaba… Y el tamaño, en ocasiones el tamaño del Universo y de la velocidad de su expansión. Esto os lo ofrecen en la vulgarización todos los días. Imagináos… imagináos, cuando uno se ha negado a reconocer una medida verdadera, a dónde se van todas esas especulaciones. Bueno, me canso ya, no sólo del calor, sino de sacar cosas con las que meterse, pero hay que seguirlo haciendo ¿no? Hay siempre que contar con que los Medios, vuestra educación, os están suministrando Fe en la Realidad todos los días, de manera que por el hecho de que aquí se venga una vez de vez en cuando para quitar algo, desde luego no vamos a conseguir ninguna limpieza total ni nada…

– Si el tamaño es una medida física, ¿quién crea la medida física?

AGC – ¿Perdón?, ¿por qué dices 'física'?, ¿qué falta hace 'física'?

– Ese cuadro tiene una medida física, este Ateneo tiene unas medidas físicas…

AGC – Sí, señor, ¿qué física? Pero bueno, otras cosas pueden tener otra medida, no hay un criterio de medida. Bueno, pues eso, que si no nos pasa nada grave, seguimos dentro de siete días.

Tertulia Política número 190 (12 de Agosto de 2009)
La Fe, dificultad última para aceptar y entender la falta de ningún criterio de medida absoluto.
El problema de la relación entre la cuantía y la identidad o significado.
Voy si os parece a dedicarme un rato a intentar hacer sentir mejor todo lo que arrastra consigo, todo lo que implica, lo de que no haya una medida, una medida absoluta, dimensión, largura, duración, masa, energía, tiempo.....lo que sea. Para nada de eso. Ya el otro día os recordaba que desde luego hay que contar con una diferencia de tamaño, diferencias de tamaño entre las cosas; unas cosas somos más grandes que otras, pero eso no implica de ninguna manera que haya un criterio por el cual todas ellas puedan medirse y reducirse justamente a esa medida común. Esta es la gran renuncia en la que trato otra vez de meteros y de avezaros. Desde luego, la mayor parte de las medidas que se usan, o conocemos, se refieren justamente a este tipo de cosas que somos nosotros, y que tenemos por consiguiente, pues un tamaño determinado. De manera que en efecto es así leído del revés lo de Protágoras, "el Hombre es la medida de todas las cosas", lo cual naturalmente, si nosotros, como estamos intentando aprender aquí, nos desvestimos de toda condición privilegiada entre las cosas, y más bien nos dejamos ser una cosa entre las demás, un tipo de cosa entre los demás tipos de cosa, naturalmente no le da a las medidas que se hacen según el criterio de el tamaño de los hombres ninguna validez, le quita toda.

Así son en general las medidas. Los intentos para encontrar una medida, un metro, universal, ya los conocéis bien por lo que os han contado, en la Historia y eso: efectivamente, frente al desbarajuste de las leguas, y las toaisas, y los pies y las millas, que por cada parte eran una medida distinta, pues se impuso con el éxito que sabéis el Sistema Métrico Decimal, se impuso el metro. No del todo, nunca del todo: ya sabéis que esa imposición del metro como una medida universal dista mucho de haber encontrado una aceptación total entre las diversas gentes, ¿no? Pero sea lo que sea del metro, desde luego estaría siempre determinado por una relación con nuestro tamaño; nuestro tamaño, nuestra capacidad, nuestra dimensión

en cualquiera de los sentidos, y por tanto no tendría ninguna trascendencia como medida.

Cuando hace tiempo, en otro año ya, recordábamos aquí la Istitución del Sistema Métrico Decimal, recordábamos los intentos de darle al metro un fundamento independiente de la convención, no meramente convencional, fundado en Natura. Por ejemplo, que el péndulo cuya media oscilación es un segundo tiene que ser de largo un metro: este es uno de los intentos más notables, y que tampoco naturalmente llega a la plena satisfacción. Más ridículo todavía es lo que triunfó en los años de la Revolución Francesa, es decir, que el metro fuera la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano que pasa por París; () los trabajos que se tomaron para que efectivamente el metro, puramente convencional, estuviera sin embargo asentado en una Realidad como es nada menos que la redondez de la Tierra, el cuarto del meridiano, ¿no?

Bueno, son, vistas ya desde lejos, ridiculeces, y no quiero volver sobre ellas. Más serio es que la Ciencia, una y otra vez, ha descubierto un criterio de medida en Natura por otros procedimientos. El caso tal vez más notable y vigente entre nosotros es el de la Costante de Planck, que como sabéis pretende estar dada por el objeto de la medición, y no ser una mera convención. De manera que respondería a eso, ¿no? Y, lo que está muy en relación con esto: los intentos de que la luz misma, la velocidad de la luz, pueda, desde el momento en que se la entiende como discontinua, como corriente de fotones, darnos también un mínimo que sea criterio de cualquier medida. Por ejemplo, muchas veces se molestan los científicos en renovar la definición del metro del Sistema Métrico, pues precisamente sosteniéndola en la velocidad de la luz: en eso que la luz tarda, según se dice del revés, cientos nosecuantos mil kilómetros por segundo, es lo que podría servir, tomado de la otra manera, como criterio del metro.

La cosa es vieja. Entre los antiguos, os lo he recordado más de una vez, en nuestra primera Física atómica, la necesidad de una velocidad insuperable en la teoría de Epicuro estaba presente. Después de todo (creo que ya os lo he mostrado alguna vez), se reduce esto bastante bien a lo del criterio de la velocidad de la luz, porque resulta que la sensación o testimonio de los sentidos con respecto a las cosas sólo se entiende en el sentido de que de las cosas están desprendiéndose, a una velocidad insuperable, ‘simulacra’, ‘idólos’, es decir, capas; capas de la cosa, que pueden venir a herir los ojos, y a esplicar la visión y sensación de la cosa, de manera que también esas capas, como la luz, están obligadas de alguna manera a la discontinuidad en la emisión, y al mismo tiempo a que esa discontinuidad se produzca a una velocidad igualmente límite, insuperable. No voy a volver sobre eso, porque ya más de una vez lo hemos sacado.

Bueno, en todo esto lo que nos importa por ahora, es que es evidente que la Ciencia, nuestra Ciencia, nuestro entendimiento, necesita un mínimo, y necesita en general un límite, y que sin estas condiciones de una forma u otra de mínimo o de límite no hay ecuaciones que

valgan, y la Ciencia no puede formularse nunca de una manera satisfactoria. Esta es una necesidad, pero naturalmente sospechamos que ésta es una necesidad justamente de la Ciencia, de nuestra Ciencia, y que por tanto no es ningún testimonio ni nada que nos pueda hacer creer de verdad que los corpúsculos de la luz, o los simulacros de Epicuro se producen a una velocidad insuperable, o que el mínimo, por ejemplo la Costante de Planck, esté de alguna manera en la Natura, es decir, auténticamente fuera de nosotros.

Sospechamos por tanto, en un nivel distinto, que sigue sucediendo lo mismo: que las dimensiones, las medidas, se toman con respecto a nosotros, nada más, a nuestras necesidades, a nuestro tamaño, a nuestras capacidades. Así que por tanto no hay motivo para pensar que por ahí fuera, en las cosas en sí, hay una especie de metro, de medida del tamaño, al que puedan reducirse todas las demás medidas: desde lo ínfimo, lo íntimo, lo más pequeño, en el desmenuzamiento, en el () de las cosas, hasta lo último, lo más alejado, la perdición de los Universos y las Galaxias más y más allá, no se puede encontrar ningún punto medio con respecto al cual podamos fundarnos para medir por el lado de lo grande, por el lado de lo chico. Ya el otro día de pasada criticaba el que en el estado actual la Física, la Mecánica Cuántica, tenga que suponer que las Leyes que valen para el interior del átomo, para los corpúsculos, no son las mismas que valen para los planetas. Tenemos que pensar que no puede ser, que en las cosas innumerables se dan efectivamente diferencias de tamaño, que no pueden llegar nunca a un mínimo, como no pueden llegar a un máximo, y que entre estas diferencias de tamaño no puede haber Leyes distintas según el sector de la Realidad que se tome, sino unas mismas, y que para ellas no hay manera de encontrar un metro en el que pararse.

Este descubrimiento desolador era en lo que quería intentar aguzar nuestro sentimiento, nuestra sensación, porque es importante; es importante para el intento político que aquí nos traemos: la renuncia a eso de que haya una medida de verdad, un metro absoluto, en ninguna parte. Si nosotros, como después de lo que hemos hablado parece decente, nos entregamos a ser cosas entre las cosas, y renunciamos a cualquier privilegio para el que evidentemente no tenemos ningún derecho más que el que nosotros nos damos, entonces nos encontramos en esa inmensidad, cayendo, subiendo, perdiéndonos, sin ningún punto en el que parar; sin ningún punto en el que parar. Podemos irnos deshaciendo hasta los elementos ínfimos, más íntimos de cada uno, podemos agrandarnos hasta volvernos más grandes que las Galaxias y los Universos, pero da igual: lo que no encontramos es ningún punto en el que apoyarnos; ningún punto en el que apoyarnos para la medición, que es lo que se nos exige que tengamos. Y con este descubrimiento perdemos; perdemos, si honradamente nos dejamos llevar por lo que evidentemente se descubre: que estamos, como cosas, cayendo, moviéndonos, cambiándonos continuamente cosas en cosas, y no hay ningún lugar de parada. Lo mismo que en el sentido más físico no cabe una cosa quieta (esto es, lo hemos visto más de una vez, incompatible con la Realidad de las cosas, no cabe una cosa quieta), pues así en esta escala; en esta escala de la dimensión, lo mismo: no cabe un punto fijo, no encontramos un punto fijo en el que

pararnos, no hay tampoco aquí una parada que pueda servir a su vez como base para el entendimiento.

Esto es muy difícil de tragar. Es desolador. Y lo que estoy intentado aquí, y ya empezaba el otro día, es que esto, esta desolación, este abandono, se sienta así. Es difícil. Es difícil, porque dejarse sentir esto implica efectivamente alguna forma de perdición. Nosotros, como cosas, estamos hechos a centrarnos y dedicarnos a las medidas que nos resultan más necesarias para nuestro sostenimiento, para nuestro mantenimiento. Esto le pasa a cualquier cosa, y en relaciones puramente relativas con cualesquiera cosas de otras clases de los diversos tamaños, ¿no? Estamos obligados a esto como cosas, y luego encima, como esta clase de cosas que somos, estamos todavía más obligados a creer en nuestra condición privilegiada respecto a las otras cosas, como observador, como pensador de las otras cosas. Esta es una doble perversión: la que nos corresponde como perteneciendo a esta clase de cosas que somos.

Bueno, pues sentid conmigo la dificultad para tragarse lo que sin embargo es evidente: para tragarse la falta de punto de parada, de medida ninguna, en la que necesariamente caemos con este descubrimiento. Sentidlo conmigo, intentad sentirlo conmigo de la manera más desprendida, dentro de lo posible; desprendida de necesidades. La dificultad para que aceptéis esto, esa dificultad es justamente lo que se llama Fe. Me importaba mucho en este momento que esa Fe (que es el enemigo de esta tertulia política, que es contra la Fe, contra la Realidad, contra el Poder), que esa Fe se encontrara así un poco del revés, y se percibiera como esa dificultad estrema para aceptar y entender lo que descubrimos como falta de ningún criterio de medida absoluto. Así yo creo que nos podemos dar cuenta mejor de qué es Fe, y qué es por tanto eso contra lo que aquí luchamos. Porque ya sabéis que la Realidad no se sostiene más que por la Fe: los Medios del Poder no hacen más que predicar cada día lo que es la Realidad, por si se nos olvida, y por tanto cualquier rebelión contra el Poder es una rebelión contra la Fe que sostiene la Realidad misma. De manera que puede ser muy desolador y muy difícil prescindir de una medida universal, pero me parece que es la sola manera; la sola manera, esa renuncia, de rebelarse contra la Fe, de rebelarse contra aquello que estamos obligados a creer para sostenernos, y que el Poder en general necesita que creamos para sostenerse, y bueno, todo lo demás que hemos dicho una y otra vez acerca de eso de la Fe.

Respecto a cómo sentís ese abandono, esa renuncia, esa falta de parada en la medida, os voy a preguntar enseguida. Sólo tengo que recordaros antes algo que respecto a la medida aparece en los restos del libro de Heráclito Heraclito, la razón común, del que tantas veces aquí echamos mano y acudimos para intentar oír lo que eso, la razón común, dice. Es sobre todo, si no me engaño, en mi ordenación, el fragmento 81; el fragmento 81, donde está la palabra ‘metra’, de una manera que en general los editores y filósofos no han podido entender, y venía a decir eso de que “esta ordenación, cosmos.....”.....Que no es un Universo en el sentido de los

físicos, sino más: la ordenación de las cosas, 'cosmos', al cual se dice 'este'; este, es decir, se le sitúa con respecto a quien está hablando. "Esta ordenación, este cosmos, que es una ordenación de todos los cosmos, de todos los mundos, no la hizo ningún Dios ni ningún hombre; no la ha hecho ningún Dios ni ningún hombre, sino que fue, y es, y será por siempre fuego siemprevivo, medidas al encenderse y medidas al apagarse". Ése era el sitio que quería recordaros donde aparece la palabra 'metra' en neutro del plural: 'medidas'.

Bueno, es de recordar sobre todo con respecto a nuestro problema, por el hecho de que en esto de la Realidad, de las cosas, nos encontramos siempre con que tenemos que contar por un lado con la cuantía, la cuantificación, a lo que el problema de la medida se refiere, y por otro lado con la costitución semántica, con los significados de los nombres que distinguen a las cosas, y a primera vista lo uno está separado de lo otro: una cosa son las clases de cosas, que se distinguen por el significado o nombre que en cada idioma se le de a unas o a otras, y eso no parece que tiene que ver con la cuantía, y desde luego esto de que las cosas tengan un nombre, tengan un significado, es necesario para la ordenación de la Realidad: no pueden existir cosas que no sepan qué son con el nombre que sea en un idioma u otro. Y por otro parte está la cuantía; la cuantía bruta, o la cuantía ya apropiada al cómputo, a la discontinuidad, que son los números, de una clase o de otra. Y a primera vista las dos cosas están separadas, pero no lo están tanto, y tal vez ese resto de la razón común en Heráclito puede ayudar a entenderlo un poco.

La ordenación de las cosas se llama fuego, 'pur'. Se llama fuego, fuego siemprevivo, a eso, ¿no?, queriendo decir con fuego el cambio perpetuo; fuego es el cambio perpetuo de unas cosas en otras, la perpetua trasformación de unas cosas en otras. De manera que la razón se llama a sí misma fuego cuando está justamente actuando en el sentido de ordenación o costitución de la Realidad. Fuego siemprevivo. Y estarse cambiando las cosas unas en otras, este fuego, es lo que nos coloca en el trance de la relación entre la cuantía y la identidad o significado: cambiarse unas cosas en otras al mismo tiempo es algo que incluye lo que cada cosa sea, que para eso se cambia en otra (que a su vez toma otro nombre, otro nuevo nombre como cosa), pero al mismo tiempo es un perpetuo movimiento, el del cambio de una cosa en otra, que es justamente a lo que 'fuego' alude. Y por eso al final se puede permitir razón común decir de ese fuego que es medidas al encenderse y medidas al apagarse, es decir, ninguna cosa que sea medida de otras, sino que justamente eso que gusta de llamarse fuego, y que es el cambio perpetuo, eso sería de una manera contradictoria, paradójica, las medidas a que la cuantía se reduce, tanto en el trance en que las cosas se costituyen (eso es el apagarse), como en el trance en que se deshacen, que es el encenderse del fuego. Medidas tanto en el morirse, el deshacerse, como en cuanto al apagarse, fijarse o costituirse provisionalmente, un momento, como tal o cual cosa. Esto es lo que os quería recordar por si el fragmento sirve para este otro problema que es el de la relación entre lo que las cosas

sean, el nombre que tengan, y la cuantía de longitud, duración, tamaño, capacidad, de lo que sea, que efectivamente es también necesaria para la organización de la Realidad.

Vuelvo: el descubrir por el procedimiento que sea que no tenemos ningún término absoluto de medición, que no hay ninguna cosa que pueda ser medida de otras, y que nosotros por tanto como cosas tampoco podemos honradamente pretender ser medida de las demás cosas, el descubrir esto es muy difícil, y toda la guerra que estos años nos traemos en esta tertulia por ejemplo viene a ser probablemente y ante todo luchar contra esa dificultad; contra esa dificultad intratable. Es muy difícil aceptarlo. Si yo o cualquiera de vosotros me dice que sí, que lo acepta, pues tal vez me lo diga de labios para fuera, pero sentirlo, y dejarse sentirlo, es muy difícil, y a lo que se está invitando, volviendo a la política, es a que reconozcáis en esa dificultad justamente lo que llamamos Fe, que es el sostén del Poder y de la Realidad misma: Fe. Esa dificultad que tenéis, y en la medida en que la tengáis, es la Fe que mantenéis, y en la medida en que uno siga teniendo esa incapacidad para reconocer la falta de criterio, de medida común, en la misma medida es que le queda algo de Fe todavía, y sigue, como nos toca seguir, siendo por lo menos a medias un servidor de la Realidad, del Poder....., y no es desde luego en eso que le queda de servidor al Poder donde podemos esperar nada de rebelión contra la Fe.

Esto es lo que os quería recordar de momento. Os iba a hablar enseguida después de los duendes y los demonios y otras cosas, pero prefiero antes dar paso a vuestras voces, y que sobre este descubrimiento, sobre las cuestiones de la medida, soltéis todo lo que se os haya ocurrido, o que se os esté ocurriendo ahora, y que pueda servir justamente para esto, para seguir poniendo en tela de juicio la Fe, esa dificultad.

-Que efectivamente sí es una dificultad esto de poder admitir ni siquiera que haya una medida absoluta de nada, pero...

A-No, no: admitir que no haya.

-Que no la hay, claro, pero que a uno le cuesta trabajo aceptar que eso es bastante evidente. Pero hay una cosa: en las cuestiones del andar por casa de la vida misma, no es tanto una cuestión de una medida esacta de esto o de lo otro, sino la cuestión un poco más algo menos, aquello que Don Antonio Machado decía de “es el mejor de los buenos/ quien sabe que en esta vida/ todo es cuestión de medida:/ un poco más, algo menos”. Yo creo que sentimentalmente es algo de lo que consiste eso que se llama vivir: en un poco más, algo menos.

A-La relación, las relaciones () relativas entre las cosas, pues ya os lo dije: no se puede negar, son de diferente tamaño unas que otras, y el otro día decíamos que la prueba está en que el pez gordo se come al chico y cosas por el estilo, y el que sean al estilo que recuerda Isabel más o menos, aproximadamente, que es lo vulgar, o

que pretendan ser numéricas, a nuestro asunto de hoy no nos toca. Desde luego son más o menos, aproximadamente, porque las cosas nunca están bien hechas del todo, pero especialmente en el caso de las cosas que somos, la pretensión de esactitud, de regularidad, y por tanto la medición numérica de la cuantía, es lo que se impone todos los días también, y por eso se ha inventado el Sistema Métrico Decimal, entre otras muchas cosas monadas, para que no sea poco más o menos, sino que sea un metro veintisiete centímetros esactamente, o no sea más o menos un momento cualquiera, sino que sean las diecisiete horas treinta y tres minutos veinticuatro segundos esactamente. Esa es la pretensión que domina entre nosotros. No digo que entre las demás cosas no, porque hay muchas cosas que como sabéis muestran una pretensión a ser también esactas, como los cristales de roca, o los cristales de la nieve mejor todavía, pero entre nosotros desde luego la necesidad de reducir el más o menos aproximado a números es evidente, está todos los días ahí. Esto no toca a nuestro problema fundamental: ahora estamos viendo a ver cómo nos las habemos con el descubrimiento de que no hay un criterio de medida.

–Pero que tampoco hay un criterio de esactitud en la Realidad, porque la Realidad es aproximativa, o sea, una mesa nunca es una mesa del todo, entonces ese criterio de...

A–Bueno, no lo digas de otra manera peor, ya lo hemos.....

–¿Puedo continuar? Ese criterio del más o menos está implícito en la misma definición semántica como tu has dicho de las cosas. No hay esactitud en la frontera de esto es esto y aquello es aquello.

A–Sí, pero si la hay da lo mismo: el caso es que falta un sitio donde pararse en este intento de darnos cuenta de dónde estamos. La dificultad desde luego es la misma que la dificultad para reconocer de verdad lo sin fin, y quedarse ante el cielo y no agarrarse a nada, ni Teoría científica, ni Creencia religiosa, ni nada por el estilo. La dificultad desde luego es la misma, presente de varias maneras.

–¿Por qué aparece entonces el Dinero como precisamente la Fe de las Fes, la Fe universal, el Dinero que es una cuantificación que pretende una esactitud.....?

A–Es la Fe, ya lo hemos dicho. Esta dificultad decimos, y a ver si lo reconocemos, es lo que solemos llamar Fe, de la cual efectivamente el Dinero es una muestra eximia entre otras. ¿Qué más?

–Perdón por el atrevimiento, es mi primer día. Para mi la dificultad de descubrir que no hay un punto de apoyo radica en que eso significaría la muerte de la persona como nosotros la entendemos.

A–No, porque un muerto se queda quieto, ¿no?

–No, no, como nosotros concebimos al Hombre, ¿no?: el Hombre da la medida a las cosas. Si nos quitamos la medida, destruimos nuestro sistema, es una muerte.

A–Eso. No digas 'muerte', di eso: nos quedamos en el abandono, en el vacío.

–Entonces lo que no sé si se pretende con este ejercicio de descubrir la ausencia de apoyo en la medida, es recostruir la Fe de otra manera, porque el Hombre tiene que ...

A–No, no, no: la dificultad se llama Fe, y Fe no es otra cosa más que la dificultad para reconocer eso.

–¿La dificultad para reconocerlo, o el sistema que nosotros.....?

A–La dificultad inmensa que supongo que cada uno como yo tenéis para reconocer de verdad y sentir de verdad esa falta. La dificultad para eso es lo que se llama Fe.

–Entonces, desde el momento en que nos acercamos a ese conocimiento de la falta de apoyo, ¿cuál es el siguiente paso?: ¿destruir la Fe.....?

A–En esta guerra no hay todo; todo va lo uno detrás del otro. Esta guerra es contra la Fe, y por tanto, si aporto esta vía de la falta de medida es con el mismo intento. Toda esta política del pueblo-que-no-existe que aquí nos traemos es contra la Fe; contra la Fe que sostiene no sólo al Poder, sino a la Realidad misma en general. De manera que como se trata de eso, de una tertulia política del pueblo oprimido, pero que no existe, del pueblo que está bajo el Poder, pues está claro: cualquier vía que se encuentre para descubrir la falta de fundamento de la Fe, es un paso en esta guerra contra el Poder. ¿Qué más por ahì?

–En el lapso de nacer y morir, parece que si dejamos de medir y nos dejamos vivir sin cosas, entonces, como decía el asistente por primer día, ¿sería como dejarnos vivir, o dejarnos morir?

A–Bueno, no creo que tenga mucho que ver lo que has dicho con lo que decía él, pero bueno, en fin, eso es lo de menos. Somos una cosita entre las cosas; nuestra muerte, y todos los cuentos y miedos de nuestra muerte, son un caso, un casito de lo que les pasa a las cosas, a cada una a su manera. Como recuerdas, uno no nace nunca, y eso ya es una prueba de la falta de medida hasta en cuanto a la vida de uno solo: no tiene fundamento, porque uno no nace nunca. Cuando se da por hecho, ya hace mucho tiempo, a lo mejor año y medio o dos años, que se dice que había nacido y que no era verdad. No tiene fundamento ninguno. La muerte sí: la muerte, como es futura, está fija, pero como no está aquí nunca, porque su condición es que sea futura, eso no toca para nada al asunto. De una manera o de otra no son más que cosas que les pasan a este tipo de cosas que somos, y que no debe engañarnos, porque no somos la medida de los

demás, y si aquí de lo que se trata es de dejarse llegar a reconocer como cosas entre las cosas.....

–Sí, Agustín, pero ¿por qué nos molesta tanto ser cosas, y no ser algo más importante?

A–Esa es una buena pregunta, que es a la que nos hemos dedicao todos los días pasados, cuando atacamos, no ya sólo la Realidad por vía de la Física por ejemplo, sino especialmente este tipo de Realidad que a nosotros se nos impone para ser como somos. El otro día empecé haciéndoos notar la diferencia entre las dos capas de lenguaje, la capa en que se dice 'cosas' simplemente, que es la regla corriente, y la capa en que se dice 'Realidad', que es la capa culta, la capa de las Escuelas y de la Ciencia, y que representa justamente la necesidad de esta forma de creencia, de Fe y de ideación a la que tratan de dar alimento Religiones y Ciencias y Filosofías, ¿no? Esa necesidad desde luego te esplica bien que nos cueste mucho renunciar a que el Hombre sea de verdad medida de nada, porque él no es a su vez más que algo a lo que se le puede medir desde otros lados, una clase de cosas. No olvidéis que está enredado el problema de la relación entre lo semántico, el nombre de las cosas, y la cuantía, el número, tal como he intentado presentarla valiéndome del fragmento de Heráclito.

–Y el acto de medir, comparar con una unidad determinada, y que luego cuando se mide en sí mismo, no esiste, sólo esiste la idea más o menos, pero no esiste la medida.

A–¿La idea de qué?

–La idea de la medida, la idea numérica, la medida en sí misma. No esiste la medida esacta, vaya.

A–Yo creo que alguna vez ya salió algo parecido. Esto en lenguaje un poco como el de los niños se dice muy bien, se dice preguntando "¿cuánto mide un metro?". Con eso basta. Con eso basta, y se revela todo lo que estás diciendo: "¿Cuánto mide un metro?". "¿Cuánto mide un metro?, ¿dónde esta el criterio para saber eso?" Eso es, como efectivamente hasta de una manera así, bastante infantil, esta necesidad del abandono de la creencia se impone: "¿Cuánto mide un metro?" Sabemos, pues (), hasta qué punto llega en cuanto a esactitudes o no, pero nada de un criterio último y absoluto de medida. Después de todo, el metro, el litro, las horas, son medidas o resultado de medidas, pero vienen a ser cosas entre las demás; en otro estado de la lengua, como un paso de astracción más allá, pero siguen siendo cosas, o vienen a ser cosas.

–Yo es que pienso que la gente de mi generación, que nos hemos criado dentro de una ideología de izquierdas, marxista, que todo el mal estaba en lo de la cosificación, toda la izquierda estaba totalmente en contra de la tendencia a la llamada enajenación, cosificación de lo humano y tal, e incluso las propias teorías marxistas más ortodoxas. Yo creo que cuesta más todavía que cuando uno ha venido de una educación más de andar por casa, más campesina.

A–Bueno, bueno, dejemos las historias de las educaciones.....

–Te lo digo porque incluso la

A–Es lo mismo, esa.....

–¿Puedo terminar?

A–Sí, pero no te desvíes, por favor, no te desvíes demasiado.

–Te lo digo porque incluso las mujeres, con lo del feminismo, siempre nos ofendíamos mucho cuando se nos llamaba mujer objeto.

A–También, se repitió lo mismo. Eso: cosificación de las mujeres. A eso hemos asistido. Efectivamente yo, desde el principio, sobre todo desde que me sentí animado por lo que más vida me dio y me sigue dando para esta lucha, que fue el levantamiento de muchos estudiantes por el mundo en el año 65 y siguientes, desde entonces me bastó para percibir cuales eran los grandes errores de las.....ideas y partidos de izquierda que hasta esos años dominaban, al descubierto o en la clandestinidad. Efectivamente, aparte de la Fe en la Historia, seguía siendo también el Marxismo, Humanista, y aquí justamente lo que hemos llegado es a combatir cualquier tipo de Humanismo. Y es normal que sea así, y que eso se repitiera después con lo de la mujer objeto y demás es lógico, se entiende, y es de la misma Humanidad. Ya querrían las mujeres y uno mismo ser cosas, es lo que estamos intentando aquí: dejarnos ser cosas, y no tener la carga de creencia, de convicción, y de todo lo demás que nos toca en cuanto ser esa clase de cosas que son las personas.

Fijaros bien, por sacar esto de manera un poco más.....sonriente, tal vez. Dejemos ya las nociones y la Fe especialmente humana de la Realidad: tratamos de quedarnos con las cosas, y entre las cosas, y perdiéndonos entre las cosas, lo cual no tiene ningún mérito, porque es lo que nos pasa queramos o no; nos estamos costantemente deshaciendo y convirtiéndonos en cosas como las demás, sin siquiera llegar a un punto de parada como serían los átomos de Epicuro, donde ya no hay más manera de deshacerse, porque seguimos deshaciéndonos hasta eso y también más allá de eso. Pero quedémonos con las cosas y entre las cosas, y fijaros bien esta desgracia: ¿cómo las cosas van a vivir, van a florecer, si hay siempre uno que las está mirando? Así no hay nadie que viva. Tomáoslo en vuestro propio ejemplo como cosas: la presencia de un testigo se vuelve incompatible con cualquier intento, rapto, de amor, o de vida, o por el estilo, ¿no? Si uno está dando cuenta, tomando cuenta de ello, si uno está considerando y todo eso, no hay manera, ni para nosotros ni para las cosas en general, de vivir. Por eso es tan importante desmontar al testigo, descubrir que no hay en nosotros nada privilegiado que nos autorice a hacer una medida válida para las cosas en general, ¿no? Hay que dejarlas.

–Es una paradoja. Habría que distinguir entre cosas y cosas, hay

las cosas que se llaman propiamente artificiales, que están hechas por.....Es que no las habría si no solamente estuvieran bajo la mirada, sino bajo la mano, es decir, son artesanas, hechas por esto que llamamos el caso de cosa los hombres, que hacen cosas. Pero luego están las otras cosas que pueden ser no hechas, como una flor o una nube. ¿Tu crees que les perjudica que le miren a una nube?

A–No, no, cuando hablo de cosas las incluyo a todas. Por supuesto, si las abejas son cosas, los panales de la colmena también; son también cosas, de manera que si nosotros somos cosas como del tipo de las abejas o cualquiera, las cosas que fabricamos, pues, ¡qué se le va a hacer!, son cosas, y ahora he dicho hasta el estremo: que las unidades de medida mismas, que son peor todavía que los objetos fabricados, son también cosas en otro nivel de astracción. No podemos restringir el significado de la palabra 'cosa' que la lengua vulgar en cualquier idioma tiene justamente para llevarnos a la perdición de nuestras creencias. No el infinito, no el infinitésimo: cosas; cosas, que es una palabra que tiene la virtud de que no se puede encontrar otra más astracta ni más general, y esa ventaja tiene sobre la culta 'Realidad'. ¿Qué más?

–Yo quería contar una esperiencia que tuve a los diez u once años. Me sacó el maestro a la pizarra y me dijo: "dibuja ahí cuarenta centímetros", y me dio la tiza. Y yo no tenía ni puta idea, no sé a qué edad uno aprende a tener noción de lo que mide, de lo que es un metro. Y casualmente hice una raya, y medía lo que me había pedido, pero fue casualidad. El se dio cuenta de que no tenía ni puta idea, y me lo volvió a decir, y me dio otra medida, y ni puta idea, hice cualquier cosa. La sensación que yo tenía de quedar fatal con los demás niños, de que no tenía ni idea, de que no me había enterao de nada, no sé, es muy peligrosa, da mucho miedo.

A–¿Por qué?, pero los demás niños estaban como tú, ¿no?

–Es que no sé cuando uno aprende a saber que un metro es más o menos esto. Y me decía cuarenta centímetros y podía haber hecho esto o esto, no tenía ni puta idea, y era horrible.

A–Ya, pero lo mismo le habría pasado a cualquiera de tus compañeros.

–No, a lo mejor había niños más espabilaos, los listos de la clase, que tenían noción de lo que son veinte centímetros, yo no tenía ni puta idea. No sé, me sentí muy mal por eso.....

A–La orden era "dibuja una raya de cuarenta centímetros".....

–Sí, y no tenía ni puta idea, y dio la casualidad de que era justo.

A–De que te paraste casi como debías.

–Pero fue una casualidad, y entonces él sabía que yo no tenía ni idea, y me....

A–No, a lo mejor no era casualidad, hombre, a lo mejor era que

subcoscientemente habías adquirido esta noción de medida, sí.

–Pero lo que yo creo recordar es esa sensación de 'nos enseñan a saber lo que es un metro', y entonces, ¿qué hay que hacer?, ¿desaprender todo eso?

A–Por eso he recordao ahora, como alguna otra vez, la pregunta; la pregunta de niño: "¿cuanto mide un metro?". A tu maestro, o a cualquiera, se le puede preguntar "¿y cuanto mide un metro?" , y con esa basta para venir a parar más o menos rápidamente a lo que estamos diciendo. Ese desprendimiento, ese abandono, por difícil que sea, es la sola vía posible para que lo que nos quedan de cosas libres, de pueblo-que-no-existe, pueda levantarse, rebelarse, contra el Poder, que es después de todo la Medida. Si esto no está claro, debéis decírmelo también ahora. Quiero decir que cualquier otra vía de las conocidas se equivoca paladinamente en el intento de servir para ese descubrimiento o rebelión; las que se han buscado por caminos de la Ciencia, o de las Místicas, o de cualquier cosa, efectivamente fallan, en cuanto vienen a restituirse a la creencia que se está combatiendo.

–Respecto a la precisión y a la esactitud, ¿por qué molesta tanto cuando alguien te cuenta algo que no es esacto, y se confunden en la trasmisión de un.....? Tu por ejemplo, te molesta mucho cuando alguien te da una información que no es tal y como ha sido formulada. Esa precisión o esactitud, ¿qué tiene que ver con lo otro, con la otra medida?

A–Pues dicho de una manera muy sencilla, Isabel: efectivamente, me jode profundamente cuando se hacen esas cosas. Pero que se entienda bien: es que si ya me jode bastante que sean las siete y cinco, ¿cómo no me va a joder el doble cuando alguien me dice que son las siete y ocho cuando son las siete y cinco, y por tanto me acumula, sobre el fastidio habitual, una serie de confusiones que no me sirven para nada? De manera que supongo que se entiende bien; se entiende bien: uno está sujeto a aceptar convenios, como por ejemplo el de los kilómetros o las horas del reloj, los acepta, malamente, mientras uno no acaba por deshacerse de esta creencia y de esta fe, y bueno, con ellos va tirando. Pero si hay una intervención personal que hace que los kilómetros sean un poco más largos que lo que está mandado, y que las horas en lugar de tener siete minutos después de las doce, tengan....., eso añade una confusión por vía personal, que no sólo no desmiente la otra, sino que la aumenta, la ratifica; aumenta la condena, porque evidentemente, si el hablar así de esactamente sirviera para desautorizar el Sistema Métrico y que dejase de hacer la puñeta, pero no, ¡qué va a servir!, al contrario: todas las equivocaciones así actúan en la preservación del Sistema Métrico y del Reloj por la propia confusión que traen. ¿Qué más?

–A mí me gustaría entrar en el principio de contradicción que has descrito respecto a la medida, la medidas de las cosa. Tu niegas, y mantienes, además sabiamente, la no medida de las cosas; no hay medida, vale. Y a mí me gustaría, pues si me permites y no me cortas, hacer una revisión de mínimos por la medida de las cosas, y

es: la Física todo se mide y se cuantifica, la Ingeniería, todo se mide y se cuantifica, la Filosofía, todo se razona, y se termina en una aporía, en un silogismo, luego también se mide y se cuantifica. Entonces, resulta que está todo medido y bien medido, lo del atado y bien atado, y entonces la negación de la medida de las cosas, o es una retórica o es un principio contradictorio que requiere más esposición y más detalle, y más profundización, o estamos asistiendo a una falsedad simple y llanamente. Por eso a Isabel las cosas no le encajan, pero es que a la mayoría tampoco nos encajan. Ahora, que tu eres el director de la tertulia, y tu eres además el sabio, porque has demostrado tener más capacidad que todos nosotros.

A-Bueno, está bien, te agradecemos esta exhibición de falta de.....

-() de la mayoría.

-Me he querido adornar por la mayoría, hablo de mí mismo. Rectifico: hablo de mí mismo, que me es bastante. Cedo la palabra.

A-Que tal vez nos viene bien esta exhibición de resistencia a entender que nos has dado, y es una exhibición notable. Efectivamente, las que suele dar Isabel también son, pero yo creo que tu la superas todavía. Porque es una muestra en vivo de lo que he dicho: difícil. ¡Es tan difícil renunciar a las creencias, las vulgares y las sostenidas por la Ciencia, por la Filosofía, por lo que sea! Nuestro mundo, este de los hombres, está hecho justamente por la creencia en la validez de las medidas, el establecimiento del Sistema Métrico.... Está hecho así, de manera que si nosotros seguimos queriendo mantener este mundo, no hace falta que lo digas. Vamos, por supuesto ni tenemos que venir a esta tertulia, ni el intento tiene ningún sentido. Pero por el contrario, si reconocemos en esta organización del mundo, que es la impuesta por el Poder, una mentira, algo que no está autorizado, entonces ese algo nos lleva a intentar descubrir los intríngulis de esa mentira que rige en las medidas y en las creencias de esa cosa que somos los hombres, y que nos creemos que en lugar de ser cosas somos el vigilante, y el dueño, y el regidor de las cosas.....Una imbecilidad evidente que no se sostiene más que porque nosotros lo mandamos, como todos los patriotismos. Efectivamente, es muy difícil. No es que requiera más ni menos, es que es muy difícil. Cuando se presenta este descubrimiento, renunciar a tener un pie en el que sostener todo el tinglao es muy difícil. Por eso he dicho que a esa dificultad se la llama Fe, y lo que os queda de dificultad para entender es lo que tenéis todavía de Fe para sostener, y por tanto para servir.

-Agustín, lo que yo he espuesto no tiene que ver nada con la Fe, perdoname. Tiene que ver con el conocimiento, que no tiene nada que ver con la Fe. Rectifícame si no es así.

A-Lo he dicho aquí: esta dificultad de la que has dado muestra evidente, es.....

-¡Pero que yo no he dicho nada de Fe! ¡Que yo no tengo nada que ver nada con la Fe!

A–Lo estoy diciendo yo: esta dificultad de la que has dado, es.....

–¡El conocimiento no tiene que ver nada con la Fe! ¡Coño!

–¡Jo que no!

–¡No señor! ¡El conocimiento no es Fe! Fe es el otro sentido que entendemos de lo religioso y la madre que lo parió.

A–No, hijo, no, la Fe es.....

–El conocimiento tiene que ver con la Fe.

–¡No señor! ¡El conocimiento no tiene que ver nada con la Fe! Son principios y valores totalmente distintos.

A–¡Bueno, por favor, venga! Esto es un poco inútil ya, ¿eh? Tu crees en la Ciencia, y crees que esa creencia en la Ciencia no es Fe. Pues ya está. Ya está.

–Ya está. Ahí termina.

A–Y yo no he dicho más que que la muestra que has dao de dificultad para entender es lo que se llama, lo que yo llamo, Fe. Fe no es otra cosa que esa dificultad de la que nos has ofrecido muestra; eso es Fe, y en el sentido en que uno sigue teniendo esa dificultad, en ese mismo sentido es que sigue teniendo Fe, y por tanto estando al servicio del Poder, al sostenimiento de la Realidad, que lo necesita. Que si a la Realidad le bastara con la Ciencia para sostenerse, o con la Religión, no tendría la televisión que estamos contando todos los días cómo es. Todos los días está predicándonos cómo es.

–¿Te acuerdas la frase de Buñuel, que era estraordinaria, que dijo: "A medida que la Ciencia progresa, me da más por creer en Dios". Y es que es así, es la otra.....

–Caramés va a hablar.

–Yo creo que esta dificultad se ve bastante bien en las maneras que los llamados desarrollos de la Ciencia han tenido a funcionar. Es decir, que en la medida que los llamados fenómenos se referían a lo que se llamaba el mundo visible, sea lo que sea el mundo visible, para nada apareció el problema del observador, la Ciencia disimuló sobre el hecho de que había un observador. Pero cuando tuvieron que entrar en el mundo subatómico, o como se quiera, evidentemente el problema de la medida ya se hizo inseparable del observador. Yo creo que eso es bastante interesante y curioso. E incluso, cuando se planteó el problema digamos del sinfín del cielo, de la cosmología, también ahí el problema de la medida se volvió a tener que relacionar con la velocidad del que observaba, es decir, con el hecho de que el que observaba estaba sometido a movimiento, y por lo

tanto en el mundo llamado intermedio o del hombre no había un metro, y había que buscar una manera de que el metro se fuera cambiando en diversas magnitudes de sí mismo. Yo creo que eso es interesante, porque revela la resistencia, empezando por la primera de las resistencias, que es que en la Realidad ésta de más o menos se elimina al observador; ésta en la que estamos, en la que vivimos, ¿no?, en la que de alguna manera parece que no estamos nosotros midiendo y observando a las cosas. Parece. Eso ha tenido que.....

A–Es muy interesante. En cuanto al cielo, por supuesto, nuestra medida de la velocidad es por años luz, y años luz quiere decir algo que quiere decir lo que tarda la luz en llegar a nosotros precisamente. Pero sobre todo lo primero que ha sacao Caramés, ¿eh?: la manera en que la propia investigación física ha obligado a hacer aparecer descaradamente la figura del observador, que hasta entonces estaba, por supuesto, pero estaba no mencionada, estaba retirada. La Ciencia actuaba como si sus observaciones se hicieran desde ningún sitio, y que fueran como se dice 'objetivas' nada más, y es muy importante el reconocer esto que aquí hemos tenido ocasión de ver: cómo justamente el estudio, el análisis subatómico, ha obligado a hacer presente en la teoría o en el cálculo al observador, que antes estaba siempre. Y efectivamente, esa es la peste de la que he hablao cuando he dicho "¿Cómo las cosas van a reírse si hay uno siempre que las está mirando?" Pues 'uno siempre que las está mirando', es justamente ese: el observador. Pero es muy importante esa paradoja de que el progreso de la Ciencia, que en principio obedece a la vocación de servir, es decir, sostener y hacer creer que sabemos dónde estamos, sin embargo, por un resto de indecisión que es honradez, viene a dar en descubrimientos y problemas como el de el observador, y por tanto el de la medida en los estudios físicos.

–Digo que hay una relación que se ve muy clara entre Fe y Medida en toda las representaciones del Génesis de la Teología cuando pintaban siempre a Dios con su compás; arriba del mundo siempre aparecía el pantócrator este, o la cabeza divina con el compás famoso.

A–Sí, sí, la ordenación. 'Cosmos', ya sabéis, es 'ordenación', y 'mundo' traducía a 'cosmos', y esa pretensión siempre ha estado así. Por eso es muy destructivo lo del fragmento de Heráclito, que lo de medida venga a convertirse en eso: fuego siemprevivo, es decir, contracambio, perpetua trasformación, fuego siemprevivo, medidas al encenderse y medidas al apagarse. Pero vamos, ya sabéis que después de estas imágenes que Isabel recuerda y otras muchas, por vía religiosa y científica han venido volviéndose a imponer: la necesidad de saber dónde estamos es grave, y se trata de eso, de saber dónde estamos en absoluto. Claro, a la gente se la engaña un tiempo contándole algunos cuentos religiosos o científicos de dónde estamos, y vuelven otra vez los niños a encontrarse insatisfechos con eso, y entonces hay que contarles otro cuento más que nos esplique dónde estamos, y la renuncia a eso es la que he tratado de ver como la renuncia al criterio absoluto de medida. Por eso había pensado en pasar a hablaros de apariciones de ángeles con motivo de

un libro que me ha caído en las manos, pero evidentemente es tarde, de manera que si el Señor nos deja, pues volveremos, y trataré de deciros cómo esta perseverancia de las supersticiones, de las creencias, se enlaza con esto que hemos sacado de la renuncia al criterio de medida.

Será pues, si el Señor nos lo permite, dentro de siete días.

Tertulia Política número 191 (19 de Agosto de 2009)
Quedarse en la pregunta, recomendación contra la fe.
De la fe de Dirigentes y en Dirigentes.

No sé con qué os habréis quedao de preguntas, de dudas, que es lo que aquí más se desea, algunos de los que estabais, con motivo de eso de la renuncia a la medida como algo absoluto y que sirviera para cualquiera, y que no fueran meramente las medidas que a este tipo de cosas que somos nos corresponde, y con las cuales nos contentamos de ordinario. Un resto de la manía de seguir estando en el centro, como si nosotros, este tipo de cosas, en lugar de ser como cualesquiera otras, fuéramos el testigo, el observador, el que está por tanto enfrente de las cosas, y da cuenta de ellas, las razona y lo demás. Es una renuncia difícil, renunciar a eso. Con esa renuncia parece como que nos quedáramos suspendidos en un vacío de indecisión, no teniendo ningún sitio desde arriba hasta abajo donde asirnos como lugar de la medida válida para cualquier otro sitio.

Es, como se comprende, una renuncia difícil; es difícil, no ya decirlo de labios afuera, sino reconocer, sentir, esa renuncia, que es lo que aquí justamente estamos pretendiendo como parte de esta guerra contra la Realidad en la que estamos metidos....., es decir, según el otro día traté de aclarar, dividiendo el lenguaje que es la lengua corriente, la lengua de cada día, que es la lengua verdadera, no pasada por la escritura, de la lengua impuesta desde Arriba, venida de la Autoridad, de la Escuela, a través de la escritura. En ese sentido no contra las cosas (esa palabra, la más general que el lenguaje vulgar puede proporcionarnos), no contra las cosas, sino contra la Realidad, que es ya una elaboración típicamente humana, y que justamente, como la palabra Realidad misma, procede de Arriba, de las Escuelas, no como la palabra 'cosa'. De arriba procede 'causa', y procede 'Realidad', y procede 'existencia', y es justamente contra las cosas sometidas ya a esa forma de Realidad contra lo que esta guerra que nos traemos se debate. Porque ir contra esas ideas, ir contra la idea de Realidad, es ir contra la Fe, y a su vez ir contra la Fe es ir contra el Poder, que es lo que le da su sentido político profundo a esta

tertulia, porque el Poder sólo por la Fe se sostiene, en el Régimen actual como en cualquiera otro de los viejos Regímenes: sólo por medio de la Fe. La Fe, que es la que todos los días los Medios al servicio del Poder os están predicando, por si se os olvidaba qué era Realidad; qué era Realidad. Realidad es eso que os cuentan y que os muestran con imágenes. Contra eso estamos, y veíamos que esa renuncia que tanto cuesta, esa renuncia a la medida universal, esa renuncia a la posición central de los hombres, es la sola vía para que esa guerra contra el Poder tenga algún sentido. Las otras vías que van contra el Poder, como tantas veces hemos comprobado en la práctica, vienen a acabar siendo reformas, reestructuraciones del Poder mismo, y por tanto no son ya esta guerra en la que de verdad estamos metidos.

Contra la Fe parece que puedo permitirme haceros una recomendación, una insinuación.....para que cada uno la coja por donde quiera: es la de quedarse en la pregunta. Lo que es difícil, y lo que al mismo tiempo vale en esta guerra, tendría que pasar por ahí: quedarse en la pregunta. Por ejemplo las preguntas de un niño al que todavía no se le ha sometido debidamente, y que por tanto es capaz de preguntar en limpio, un niño, ante el cielo abierto de una noche serena, la pregunta, la duda de si hay más allá, y si no hay más allá. Esa actitud de duda y de pregunta es la que estuve aquí recomendando en la medida que cualquiera de nosotros puede desnudarse de toda la carga de ideas y hacerse un poco como niños, y capaz de volver a preguntar ante el cielo sin más, eso: no ya sólo "¿qué hay más allá?", sino las dos alternativas, ambas desoladoras para ese niño: la de si hay más allá, la de si no hay más allá..... O la pregunta que el otro día os había presentado a propósito del problema de la medida como de un niño cualquiera que se me ocurría, pero que a la salida alguno de los asistentes me dijo que justamente a su niño se la había estado oyendo, que es la pregunta de cuánto mide un metro. Esa es otra pregunta de ese tipo: "¿cuánto mide un metro?". Quien es capaz de quedarse en estas preguntas, está ya con eso desmontando la Fe sostenida por cualquier Teología o por cualquier Ciencia, que trata justamente de encontrar siempre una respuesta a esas preguntas abiertas. Por tanto, en esta lucha, que nunca podemos nosotros personalmente llevar a cabo.....Porque cada uno de nosotros, como las cosas mismas, pero peor por lo que he dicho antes, está obligado a encontrar una respuesta en la que sostenerse, un criterio de medida válido de verdad sobre el que apoyarse y con el que quedarse contento. Tiene que encontrar respuestas, y es justamente contra eso contra lo que aquí os estoy hablando.

Tiene uno por tanto.....'que haber sufrido mucho', si es que hay que decirlo así. Una condición que yo creo que cualquiera más o menos cumple, no hay por qué hay que andar presumiendo de casos escepcionales y horrendos. Hay que haber sufrido mucho, haberse hecho mucho cargo del sufrimiento de cualesquiera otros que le hayan caído cerca, que haya podido hacerse suyo, para atreverse de algún modo a eso, a renunciar a la respuesta. Renunciar a las respuestas: haber reconocido, no ya sólo, como mayormente lo hacemos aquí cada día que venimos, por el razonamiento, por el juego de la lengua

corriente, la lengua de cualquiera y de nadie cuando se la deja suelta y se pone a hablar, sino también por el propio sufrimiento.....Generalmente esos dos aspectos de la Realidad, la falsedad que aquí tratamos de descubrir, y los horrores, se os venden por separado, y buen motivo tiene el Poder para hacerlo, y eso es contra lo que aquí quiero hablaros también un rato.

Estas cuestiones que estamos sacando, no sólo la de la medida, sino cualesquiera otras en esta denuncia de las ideas, que son la Fe, en esta denuncia de la Realidad, podría parecer que es una cuestión de conocimiento, de especulación, de Filosofía, algo intelectual, y por tanto eso es lo que hay que quitarse de en medio. Por eso es importante que a esa renuncia tan difícil a la respuesta, ese atrevimiento de quedarse en la pregunta, se llegue al mismo tiempo por un razonamiento suelto, desmandado, y por el reconocimiento del sufrimiento, de los sufrimientos, de las desgracias y de los horrores que costituyen esta Realidad. Juntamente lo uno con lo otro, rompiendo esa separación en la cual estas cosas se os presentan. Es preciso reconocer cómo de esa Fe contra la que os estoy hablando, contra la que no hago más que incitaros a hablar una vez y otra, de esa Fe es de donde procede la desgracia específicamente humana: de donde proceden las guerras, de donde proceden las matanzas, de donde proceden todos los horrores que los Medios os venden cada día con el intento de contentaros, por si acaso a algunos de vosotros no os ha tocado tanto, y por tanto tenéis motivos para seguir tirando tranquilamente. De eso procede la Educación, es decir, la mortificación de los niños, de eso proceden las Religiones, de eso proceden todos los horrores que las Religiones traen consigo, de eso procede la Ciencia en cuanto positiva, es decir, sobre todo a través de la divulgación, portadora de una respuesta a esas preguntas que os he vuelto a presentar abiertas, y con las que estoy incitándoos a que os quedéis: quedaos en la pregunta.

De ahí procede todo. Os estoy dando maneras de convenceros cada uno a sí mismo contra sí mismo, de que no hay motivo verdadero para tragarse esos cuentos. Os estoy desanimando de creer en la respuesta de todas las maneras que se me van ocurriendo: no hay motivo verdadero; no hay más motivo que la conveniencia de los representantes del Poder, del Poder mismo, y por tanto la conveniencia de uno en cuanto persona, que no es más que un servidor del Poder; en su medida, más o menos, pero un servidor del Poder, ¿no? Convencerse a uno mismo de esto es convencerse en contra de sí mismo en cuanto persona, en contra de sus conveniencias, en contra de ese Futuro que desde pequeños nos han vendido como sustituto de la vida, en contra de ese Tiempo al que estáis condenados a contar por horas, por siglos, como sea, y que por tanto os está contando a vosotros de la misma manera, sometiéndoos a eso del Tiempo contable, que nace justamente de ese Futuro falsificador. Para todos esos Entes, incluido uno mismo en cuanto buen feligrés, es desde luego conveniente, necesaria, la respuesta, pero eso no vale: todo el mundo sabe que cualquier cosa que es conveniente para el propio sostenimiento de un Ente, por el propio interés que en ese Ente supone, ya no vale nada; ya no vale nada como algo que en

general o en común pudiera hacernos tragar, hacernos seguir tragando, las respuestas de una clase o de otra que os venden, y lo que por tanto acrecienta esa dificultad para quedarse en la pregunta de la que os he vuelto a dar algunos ejemplos.

No creo que haga falta hoy de momento ir viendo cómo cada una de las desgracias que por lo alto os he enumerado se deriva de la Fe; basta con reconocer que sin Fe ninguna de esas desgracias podría producirse. Para que haya una guerra hace falta mucha Fe. En las guerras al viejo estilo hay una Fe en cada una de las Naciones contendientes, y hace falta mucha Fe para eso. Hace falta ya bastante Fe para creer en el villorrio donde le ha tocao nacer a uno, que es pequeñito y que tiene un Alcalde, pero para creer en Alemania, fabricada hace un par de siglos, para creer en unos Estados Unidos, ¡lo que hace falta para eso!, ¡cuánto desatino, cuánta desatención al sentido común hace falta! Y sin embargo para hacer una guerra no hay más remedio, porque a ver dónde están si no los contendientes. De manera que la cantidad de Fe que ahí se demuestra ya con eso es mucha. Después, es una Fe dirigida primariamente al fin de la guerra, es decir, se va a morir por la Patria, pero no sólo por la Patria, sino porque se tiene Fe en que con la victoria de esa contienda se va a conseguir algo nuevo, distinto. Si no, ¿cómo se podría hacer pasar por el tajo a miles y miles y miles de jóvenes de cada una de las Naciones, si no se les tuviera bien convencidos de que esa guerra tiene sentido, que la victoria va a suponer un cambio radical en la Realidad? Hace falta mucha Fe, porque hasta, a su pesar, la Historia misma nos muestra la inanidad, la estupidez, de esa propuesta: estamos hartos de ver qué es lo que ha resultado de las guerras sucesivas, estamos hartos de ver cómo las últimas han llegado a este Estado del Bienestar contra el que primariamente y más directamente estamos hablando aquí. Estamos hartos de verla desde los antiguos, desde el momento en que hay Historia, y sin embargo para hacer una más hace falta creer. Bajo este Régimen mismo, en que las guerras al viejo estilo han quedado arrinconadas, es decir, enviadas por conveniencia del Poder Central a los terceros mundos, a los rincones del Globo, la cosa pasa por supuesto esactamente igual: cualquiera de los Caudillos que por cualquier lugar de esos surjan, lo primero que tiene que hacer es predicar una Fe y hacer creer, y si no, no hay guerra ni guerrilla ni nada. Ni terrorismo ni nada: todo requiere una Fe en el fin, en el por qué y el para qué, y esa Fe, creo que no tengo que insistir mucho más, va contra lo que nos queda de sentido común. Cualquiera sabe que si cree en algo de eso, si se ve obligado a creer, es contra el sentido común, contra la razón, común, que sin más le está denunciando por lo bajo la vaciedad, la estupidez, la ridiculez, de esa pretensión de la Fe.

Para la mortificación de los niños en la Escuela, en la Universidad, para la Educación, por supuesto que hace falta lo mismo: hace falta primero desde luego tener una Fe Humanista, contra la que estos últimos días hemos estado hablando. Hace falta creer eso, ¿eh?: que no sólo es que el Hombre sea medida de las cosas, sino que tiene fundamento y autoridad para serlo, y por tanto se trata de, con las crías, relativamente inocentes, relativamente informes, fabricar

nuevos hombres, más y más hombres, como sus padres, como sus madres; asegurarse de que el Porvenir está cerrado, y de que no hay nada que hacer más que repetir lo que ya está hecho, que es lo que al Poder le conviene y lo que intenta por todos los medios. Hace falta creer en todas las tonterías que se les van a enseñar a los niños, porque si los maestros pierden del todo la Fe, ¿cómo coños van a seguir estando allí, y repitiendo esas cosas, las tonterías de la moral de sus padres, las tonterías de la Ciencia vulgarizada, o de cualquier Filosofía o Religión vulgarizada por el estilo? Toda esa Fe se requiere, pero sobre todo y ante todo se requiere creer en que se están haciendo hombres para el Porvenir. Eso es lo que más responde a lo que aquí llamamos de ordinario 'la función esencial del Poder': administrar la muerte; administrar la muerte. Administrar la muerte futura, que es la creadora del Futuro, y eso se consigue haciendo creer a los niños que tienen un Porvenir, y que su Porvenir es el que les dicen los Padres y los Medios, que no hay otro, que ese es su porvenir. Así se mortifica, así se mata, y sucede todos los días.

No voy a seguiros contando muchos más horrores, simplemente os estoy animando a que los recordéis, ¿eh?, a que no os centréis demasiado en vuestro pequeño caso con sus propios horrores.....Que también, por supuesto, proceden de la Fe: en ninguna de las matanzas que os cuentan de la cosa esa de la violencia del género masculino, que os cuentan igualmente sobre el femenino, tal vez al revés, podría funcionar sin una creencia metida muy adentro, sin una Fe en una cosa o en otra. El caso del amor por ejemplo reducido a Fidelidad, y ya sabemos lo que eso quiere decir: aquello que podía, a pesar de toda la organización del Poder, rezumando por las esquinas, ser algo como un sentimiento, se convierte en una Orden, en una Ley: 'Fidelidad', por ejemplo. Es decir, que el que ama cree que su propio ser está garantizado por la posesión de otro o la pertenencia a otro, y ese juego (que nos tragamos todos los días, pero que trato de presentaros, como debo, lo más negro y lo más horrendo que puede ser), ese juego es el que naturalmente trae consigo que los resultados sean siempre detestables, y algunas veces horrendos, para dar lugar a que los Medios tengan motivos para publicarlos y para entretenernos con ellos, ¿no?, y la entrega al tráfico.....

(Pequeña interrupción)

¿Qué más horrores? Bueno, la dedicación esencial, que es la dedicación al Trabajo, a los Negocios, a la Empresa. Imaginaros cómo eso podría funcionar sin alguna forma de Fe; no os lo imagináis, como yo. A un ejecutivo en ciernes, en las Escuelas de Marketing o de eso, o en los manuales que se publican a millares por todas partes, lo que se les está recomendando es la Fe. Desde luego, la Fe en sí mismo, eso es sagrado: un ejecutivo tiene que estar dotado de una Fe en sí mismo. Bueno, y eso se le puede pedir hasta a un futbolista, vamos, que si no tiene mucha Fe en sí mismo, de poco le sirve tener muchas fuerzas y mucha habilidad, ¿no?: tiene que tener Fe. Pero a un ejecutivo de las finanzas con mucha más razón. Y junto con esa Fe, la Fe en la propia Empresa: que tiene

sentido, que el trabajo detestable al que uno está sometido tiene una justificación en el fin que de allí se va a producir. Cada ejecutivo de una de estas Empresas de producción de inutilidades, que son las que nos tocan en este Régimen, no puede ponerse a pensar que está en una Empresa de producción de inutilidades, eso sería poner en peligro la Fe: tiene de alguna manera que seguir creyendo, aunque sea de una manera bastante pasiva, en que aquello en lo que está metido tiene sentido, que va a alguna parte; que va a alguna parte, porque si empieza a perder la Fe, desde luego muy pronto va a dejar de poder servir, va a bajar en la escala, lo van a echar de la Empresa, y se va a quedar así: teniendo que creer simplemente, pues en la Seguridad Social y en las colas para el paro, que es otra manera de creer más reducida, una Fe con la que se puede seguir tirando, ¿no?

No voy a deciros más, pero el otro día os había anunciado al final que os iba a hablar, con motivo de un libro que me había caído en las manos, de aparecidos, espíritus, duendes, ángeles y cosas por el estilo. Quiero haceros constar que de ahí proceden también todos estos: de esa incapacidad de quedarse en la pregunta, de esa necesidad de Fe, proceden estos. El libro que me había caído (como siempre, son ya un millar nosecuantos de señoras en inglés que por alguna razón que no conozco me ha tocao usar como Literatura de entretenimiento), era el de una norteamericana, una señora Sophie Burnham, por si queréis buscarla, y se llama “The President’s Angel”. “El Angel del Presidente” se llama el libro en cuestión, que es el que voy a usar para lanzaros como una pregunta dentro de poco a las respuestas que os puedan venir. Lo resumo.

El protagonista es un Presidente de los Estados Unidos de América. Es un Presidente renombrado, que ha llegado a la presidencia por las vías habituales, las campañas que sabéis y todo eso, y la votación. Y está ahí en la Casa Blanca, y las cosas pasan esencialmente en la Casa Blanca: en la Casa Blanca sucede que un día a este hombre se le aparece, en una de sus noches, a consecuencia de unas primeras dudas que había tenido con respecto a la guerra por venir entre los Estados y el Imperio de Nosedonde, las chorradas de siempre, pues el caso es que por un rincón se aparece un ángel, no como los de los católicos, que este es un esplendor; es un esplendor sobre todo, un esplendor que lo invade y que lo deja turulato. Y sigue el curso de la presidencia, y tiene sus negocios, y está separado de su mujer pero salen a los actos públicos con las sonrisas correspondientes, como manteniendo la Fe en la Pareja, tiene un secretario que está en rotura con su mujer y que es muy violento y tal, y van resolviendo los asuntos, y en una ocasión ve enfrente de la Casa Blanca, en un parque que hay, una serie de manifestantes; manifestantes que se declaran contra lo habitual: contra alguna guerra, contra alguna cosa que puede suceder..... Y en un momento dado, antes de mandarlos disolver, llega a asomarse y ve a un vagabundo que está sentado entre ellos en un estremo del banco, y al que reconoce, un vagabundo barbudo del tipo habitual y tal, y se queda con aquello. Entretanto se le ocurre hacer una fiesta a la cual no sólo invita a las personalidades, sino que invita también a un periodista tremebundo que le da mucha guerra, para que vaya a la fiesta con su

niña; con su niña de seis años, me parece. Y durante la fiesta la niña se queda pasmada un momento, porque ella ha visto un ángel; ha visto un ángel allí también aparecerse en el otro estremo, y a la niña la retiran en general, pero el Presidente, que ya está ojo avizor, se entera, y trata por todos los medios de hablar a solas con la niña, que no le dejan, que ni el padre ni los demás quieren que sepa nada de que tiene una niña a la que se le aparecen ángeles, ¿no? Y por fin lo consigue, y comparan documentos, cuando llega a conseguirlo con la niña, de cómo es la aparición. Por si fuera poco, en uno de los arrebatos de resistencia contra lo que le está viniendo, ha mandado llamar a la Casa Blanca al vagabundo que estaba en el parque, lo ha hecho dar de comer y vestir y todo eso, y luego al final lo ha echao fingiendo que se ha llevado un cenicero valioso, con lo cual lo mandan a la cárcel. Al cabo de unas cuantas vueltas, resulta que el vagabundo, cuando ya el Presidente va por malos caminos, va empezando a dejarse llevar por estas apariciones, se le aparece y resulta que lo ve de lejos y ve que era también un ángel, se convierte en un ángel. El resultado es que el Presidente queda tan deteriorado en su presidencia, a pesar de los impulsos del secretario y todo eso, que al final, en contra de todo el gabinete, que cuando habla de renunciar a la guerra se le ponen en contra, renuncia, va a ver al Jefe, al Capitoste del Imperio (que le confiesa después de la entrevista que también él ha tenido ángeles), y entonces, nada, no hay guerra; no hay guerra de momento por ahí.

Esa es la novela. Todo el terror de la guerra, la autora prefiere trasmitirlo a los años ochentaytantos del siglo pasado, que son justamente aquellos en que los norteamericanos debían estar aterrados con la perspectiva de la guerra nuclear y lo del Presidente dándole a un botón que pudiera suponer la destrucción en cadena de todo y todo eso, y bueno, pues así termina. Yo creo que os he dicho lo que me importa para las cosas que me digáis ahora, y que desde luego preferiría que tuvieran que ver con todo lo que hemos venido hablando. La pregunta es simplemente esta, que empecéis por ahí: ¿qué os parece de la novela de la que acabo de ofreceros un resumen? Simplemente eso. Tiene que haber muchas respuestas; tiene que haber muchas, o sea que empezar enseguida. Uno cualquiera, venga. Sí.

–A mí se me ocurre preguntar qué tiene que ver esta historia con la fe.

A–Si los ángeles no tiene que ver con la fe, no sé qué podría tener que ver. Si el Presidente no tiene que ver con la fe, según lo que he dicho antes, tampoco. Vamos, esto está metido en lo que estamos tratando; es justamente de lo que estamos tratando. ¿Qué os parece? ¿Qué más os parece?

(Pequeña interrupción)

A–A ver, sigo preguntando: ¿Qué os parece de la novelita?

–Son los ángeles los que deciden si hay guerra o no la hay, porque

son los que les hablan a ellos.

A–¿Lo determinan? Sí, sí, los ángeles desde luego vienen para hacer una labor que va a acabar efectivamente en que no haya guerra, y eso está claro; pa eso vienen, sí, por eso se le aparecen.

–Lo que está claro es que según las creencias, así la iconografía que se te representa, ¿no?

A–A ver.

–Que según la creencia se presenta San José o yo qué se, o el Padre Jerónimo.

A–No es eso lo que pregunto. Al Presidente se le ha aparecido una especie de ángel.....

–Quiero decir que la fe también depende de las creencias, que es como el que dice que se le presenta la Virgen, y el que cree en esa, pues esa iconografía es la que se le presenta.

A–Sí, pero no es eso lo que estoy preguntando. Al Presidente se le han aparecido esos ángeles, y yo estoy preguntando que qué os parece de la trama de la novela tal como la he contao con bastante detenimiento.

–Yo creo que hay que suponer que el Presidente antes no creía en los ángeles, antes de que se....

A–No, al parecer nada; era un Presidente normal. Sí, sería a lo mejor de una familia católica, pero que había dejao eso.....No, previamente no creía en los ángeles, no. El primero que se le aparece, se le aparece por sorpresa, lo deja atontao.

–Parece como que al aparecer como un elemento nuevo en su mundo, que parecía que lo conocía muy bien, al aparecer algo con lo que no contaba, eso afecta un poco al resto de cosas. Él tenía una idea del mundo y con los ángeles no contaba, y al aparecer un ángel, parece que eso le hace perder un poco la seguridad que tenía.

A–Es eso lo que la autora presenta. Así es, así lo presenta, esa es la trama que os he contado: a fuerza de una poca insistencia en dos o tres ángeles, acaba por estropeársele la seguridad aquella que tenía como Presidente.

–Pero le viene la seguridad hacia los ángeles, ¿no? ¿Una fe quita a otra, como la mancha de una mora?

A–Sí. Eso ya la autora no lo dice, pero bien puedes decirlo tú; bien puedes decirlo tú. ¿Qué más?

–A mí me parece que es un timo de cuento, y que además es muy viejo y que está como actualizao, y es el caso típico de que se confirma todo: el poderoso, y que hay unas fuerzas del Bien, y que es una

cosa que es un timo que parece que sirve para ver si algunos dicen "pues qué bonito, pues eso estaría bien".

A–Eso desde luego: a mi parecer es un timo, es una estafa, y es justamente lo de novelas que se podían haber hecho en el diecisiete con apariciones de santos, pero es una novela del año 2000 en Norteamérica. Esto conviene tenerlo en cuenta: es una novela del año 2000 en Norteamérica de una novelista bastante conocida, ¿eh? Pero no hay que olvidar lo que Ana ha dicho, ¿eh?: es efectivamente un timo de novela, es el timo de cualesquiera novelas de santos de otros tipos y de apariciones. Pero hay que ver cómo, y hay que decir más cosas, ¡vamos!

–Sí, parece que no solamente un timo, sino que es la actualización y la modernización del timo de toda la vida.

A–Sí. Pues analicemos el timo. ¿En qué consiste el timo, tanto en esta novela como en sus antecesoras viejísimas?

–Pues en mantener el Poder, en creer quien tiene el Poder que lo tiene.

A–Eso es importante.

–Cómo se utiliza la Religión para seguir con el Poder.

A–No, él acierta bien: no se trata primariamente de la fe en ángeles, esa es secundaria; se trata de la fe en Presidentes. Esa es la equivocación de la que tenéis que libraros en primer lugar al enjuiciar este timo de novela. No se puede uno distraer mucho con los ángeles, porque lo primero es lo primero: lo que la autora cree vehementemente es que es el Presidente, por su decisión, el que por ejemplo hace las guerras o aprieta un botón.

–'El designado por Dios' de Franco, con la Iglesia Católica. El designio de Dios con Franco de la Iglesia Católica, que nos lo..... ¡Coño, con el palio y todo!

A–Bueno, Franco por lo menos ponía a Dios a su lado, pero para este Presidente no hace falta.

–El ángel, ¿no?

A–¡No, no, no!: el ángel está en contra, el ángel le estropea el juego. ¿No te has enterao de que acaba por no hacer la guerra? No, no, Franco por lo menos tenía esta decencia que solían tener siempre los Capitostes de sacar a Dios; sacar a Dios, es decir, que "creed en mí, Presidente, Jefe, Caudillo. Creed en mí, pero sabed que creéis porque yo creo en Dios". Por lo menos estaba esa reversión. Aquí no, aquí de lo que se trata, en lo que esta autora cree firmemente, es en que los Presidentes hacen las guerras, por ejemplo, y esto es lo que os estoy echando en este momento; es central, de lo que se trata.

–Y el (Bus) lo ha demostrao con Irak.

A–¿Qué es lo que ha demostrao? Ha demostrao, ¿qué?

–Ha demostrao hacer la guerra.

A–¿Cómo que ha demostrao hacer la guerra?

–Coño, que él ha declarado casi por su cuenta y riesgo la guerra a Irak.

A–¡Ah! O sea que tú lo crees, como la autora; crees que sí, que es verdad que el Presidente hace la guerra.

–No, no hombre, no: yo he cogido el rábano, no por la hoja, sino por el tronco, y he dicho que el ejemplo es el de (Bus) de hace cuatro o diez años de hoy, cuando va a por las armas de destrucción masiva, que no hay ninguna, pero crea la causa/efecto y declara la guerra a Irak. Creo que está claro.

A–¿Y tú te lo crees, o no? ¿Crees que él es el que ha hecho la guerra de Irak?

–Pues coño, pues una mentira: montó una pantomima para llevar el interés del petroleo de Irak.

A–¡Bueno, bueno! A ver, ¿qué creen los demás? Ya, ya veo por dónde hay un resto de fe: no conoces al Presidente o a la señora Burnham, pero conoces por los Medios a (Bus), y crees; crees en él.

–¿Cómo que creo en él? Pero si le estoy detestando. Estoy detestando a (Bus), por eso he dicho que cómo crees.... Coño, que nos ha mentido de una manera olímpica: las torres gemelas es una putada, es falso, las han tirado los espertos en bombarderos, en demolición controlada, que el día once de Setiembre se celebra el octavo aniversario, y será un acto que vienen científicos de Estados Unidos aquí al salón a las siete de la tarde. El que quiera, que vaya.

A–Puedes detestar mucho, y sin embargo tener fe, porque eso es como aquellos ateos que no valían pa nada que maldecían de Dios, pero al maldecir seguían teniendo fe, más fe en Dios que los feligreses, y a ti y a través de la predicación de los Medios me temo que algo de eso te queda, y por tanto es útil que oigamos más voces respecto al asunto.

–Hay un elemento ahí que me parece muy interesante, y que antes se ha comentado en relación a la representación del Poder en la época de Franco. Tú has dicho 'bajo palio', al lado de Dios. En la novela ésta que has comentado hay como un descenso del nivel de representación del Poder, por una parte, que lo hace más humano, más cercano (un ángel no es Dios), ...

A–¡Ah, no, no, no!, el () no cuenta, ¿eh? Pero el descenso que has

dicho es esacto, pero no en la novela: en general. Es que en el mundo desarrollado hace ya como unos cuarenta o cincuenta años que no está de moda que los Dirigentes tengan ninguna especie de fe. Los que la tienen son los de esos segundos mundos que a lo mejor todavía tienen que seguir para su gente creyendo en Alá, pero los del Primer Mundo hace ya esa cantidad de tiempo que digo que ya no se lleva; eso no se lleva: Dios, con el avance del Régimen, ha descendido a la propia cabeza del Presidente, del Dirigente.

-Cuando perdió Juan 23 la silla gestatoria, por ejemplo.

A-Por ejemplo, ja, ja. Puede ser que fuera un momento. En momentos de ese tipo me estaba acordando al decir lo de los cuarenta o cincuenta. Ha dejado de llevarse en absoluto, y eso quiere decir esta cosa grave de la que tanto rato os he estao hablando, ¿eh?: la fe se refiere a la fe en uno mismo; la fe en Dios era simplemente un sostén de la fe en uno mismo. En sesiones anteriores hemos visto cómo el Nombre Propio de uno viene a ser lo mismo que Dios, que fue el primer Nombre Propio, el primer nombre común que se escribió con mayúscula. Y ahora que no se usa, o no se usa apenas 'Dios' en esos asuntos, la figura del Dirigente, prácticamente tan Todopoderoso como Dios, es lo que está sosteniendo la fe en uno mismo, porque para creer yo en uno mismo tengo que tragarme ese cuento de que son los Presidentes y Dirigentes los que hacen las cosas, los que hacen los grandes beneficios, los que hacen la guerra, los que hacen la paz, los que inventan esto y los que inventan lo otro. La fe en uno mismo es de lo que se trata.

-Pero hay mucha trampa detrás de eso.

A-¿En cuanto a la novela? No, es pura trampa, y en cuanto al Estado que vivimos, no es que sea trampa, es que aquí es el enemigo de esta tertulia que tenemos. La mentira del Régimen que tenemos encima es la primera contra la que nos lanzamos, pero a veces conviene hacerlo a través de la novela de una creyente típica, y por eso la he sacao y la sigo sacando. ¡Más!

-Pero uno sabe, o por lo menos tiene la intuición de que cuando uno ha llegado a Presidente o a Papa es porque ha trepao en el grado de la estupidez hasta el máximo, ¿no?

A-Eso es lo que decimos aquí; eso es lo que decimos aquí.

-¿Y cómo es posible que uno se trague una novela en la que hay un personaje que es Presidente, y al que se le aparecen angelitos? Es que yo a la tercera página me hubiera entrao un sueño y un horror tal que vamos.....Me parece un rollazo que lo que me asombra es que te hayas tragao eso.

A-¡Qué poca paciencia tienes! Yo me trago cualquier cosa, y especialmente una como esta.....Vamos, la verdad es que entre los miles de señoras que me he tragao, la verdad es que hay muchas que me las trago simplemente.....

–Porque son señoras inglesas, y que son por la noche, y hay ahí mucho morbo.

A–.....para adormecerme, pero cuando me sale una como esta por equivocación, entonces me la trago con una especial intención; es decir, que se puede decir que me la tragué para poderla traer aquí, y que diera el juego que esté dando. Y dejemos de darle vueltas a eso.

–Pero eso es porque te lo dan en inglés, que si eso te lo dan en español no lo lees, es imposible leerlo. Te interesa porque es en inglés, porque es de señoras, porque es por la noche.....

A–Es porque no leo Literatura en español, pero si me hubiera caído una novela en español de esas características la hubiera utilizado igual; eso por supuesto. Bueno, y dejando esa tontería, hay que seguir aprovechando el ejemplo de la novela de una creyente típica, porque supongo que puede hacer algo para remover los restos de fe que a los demás os puedan quedar, así que a no distraerse.

–A mí me gusta mucho que me cuenten historias, sobre todo si me las cuentan bien, y pues un momentito después no tardas en ver el engaño, pero mientras la estabas contando era como que estaba diciendo "¡jo, pobrecito Presidente!", ¿no? O sea, que te entraba como una ternura del pobre ahí teniendo que tomar las decisiones, y después con todos estos conflictos, y yo creo que hay algo ahí de lo que se pretende, como es la humanización, que bien puede ser que te dé ternura o que te dé asco, pero que se concentra todo el ataque o lo que sea en la persona, ¿no?, y eso pues.....

A–Me alegro de lo que dices, Penélope, también porque efectivamente demuestra que yo hice mi referencia, mi resumen, enteramente imparcial, sin que en el tono se notara mucho de nada, y efectivamente es el tono de la novela, y puede, y no sólo es que pueda, sino que de hecho ha tenido que engañar a unos cuantos cientos de miles de norteamericanos en el sentido que tú has dicho, porque viene la distracción: te fijas en la figura del Presidente, más o menos bien tratada, en sus disputas con el secretario, en cosas de esas, y efectivamente, te engañas. Pero para eso estamos aquí.

–Pero eso responde a la naturaleza del llamado 'Ciudadano Humanista' del siglo 21, que cree que cuando uno llega a Presidente, o a Ejecutivo, o a Lider es porque es más listo, y más inteligente, y más nosequé. La novela no engaña, la novela representa.

A–Para eso estamos aquí; para eso estamos aquí, y seguir sacándole.....Engaña mucho, ya digo, tiene que haber engañao por lo menos a unos cuantos de cientos de miles de norteamericanos.

–Para pensar que él está decidiendo algo, que es él el que declara la guerra, también hay que pensar que la guerra es distinta de la paz, o sea, que () tomando a cambiar algo, o que ....

A–Sí, que él va hacia la paz. Efectivamente, ese es el gran engaño sobre el que se nos hace vivir. Ahora en el Primer Mundo no se llevan directamente las guerras, pero las tenéis en la pantalla, ¿eh?; las seguís teniendo en la pantalla, y desde luego la creencia en la paz, en que esto en lo que estamos es una paz, sólo se sostiene así: manteniendo una creencia en que hay guerras, a las cuales esta paz se contrapone. Por eso yo antes, cuando os enumeré los horrores sucesivos, quise dejar la guerra metida entre todos los demás, pero la fe en la paz es fundamental para este tipo de Régimen en el que vivimos, sí.

–A mí me recuerda, salvando todas las distancias literarias con esto que se ha comentado, el esfuerzo de Lampedusa en 'El Gatopardo' por actualizar el Poder, adornarlo, actualizarlo, darle un nuevo impulso tal vez a la fe, dándole al Poder una connotación distinta y una representación diferente. Se me ocurre. Ahora, hay una.....

A–Se me ha olvidado demasiado 'El Gatopardo', lo siento, no puedo opinar.

–La novela básicamente trata de cómo se hacen el harakiri, sin hacerse el harakiri, la Aristocracia italiana previa a la unificación y a la costitución del Estado.

A–Sí, es posible, es posible.

–Es hacerse un harakiri para seguir siendo.

A–Sí, es posible. Habría que remitirse para eso ya a los propios inventores del harakiri, porque entre los japoneses la práctica del harakiri ante la derrota de la que uno es culpable es también, para lo que estamos tratando, de primer orden, ¿no?: hace falta una fe en uno mismo, en que uno es el que hace las cosas, el que comete por ejemplo los grandes errores, es culpable del gran desastre militar, para que el cuchillo se vuelva sobre uno mismo y trate, vanamente, de curar la culpa, como algunos suelen hacer, por medio del suicidio; curar la culpa por el suicidio, sí. Es el problema de la conciencia, al que hemos dao vuelta una y otra vez. Esto Kurosawa lo ponía un poco en broma en uno de los sueños de la serie, de los cuentos de los.....Bueno, la película de los sueños, ¿no? Lo ponía un poco en broma. Si la habéis visto recordáis, porque después de una derrota tremebunda que las tropas japonesas han sufrido, donde todos los de la unidad de un cierto capitán, me parece, han perecido, el capitán, que se ha salvado, viene huyendo por un túnel, poco a poco, huyendo por un túnel, y de vez en cuando aparece la conciencia representada en forma de un perro; un perro rabioso que le muerde. Poco a poco se va dando cuenta de que toda su unidad, toda su compañía viene tras él marcando el paso por el túnel; viene marcando el paso una y otra vez, y eso va.....Y él sabe que es la conciencia, y que es una especie de ensueño, pero no puede hacer nada, no se lo puede quitar de encima. Sigue atravesando el túnel, cada vez más dolorido y cada vez más incapaz, y siguen tras él pateando todos los cientos de soldados japoneses muertos que le han seguido por el túnel, hasta que por fin se le

ocurre, se pone frente a ellos y dice: “¡Alto! ¡Media vuelta! ¡Ar!”. Y entonces todos los soldados del sueño se dan la media vuelta, empiezan a volver a marcharse por el túnel afuera, y de esa manera él se salva de la conciencia. Lo del dato ese que sacaba del recuerdo del harakiri, es ponerlo un poco a cachondeo, pero hacerlo bien presente: en lugar de hacerse el harakiri, él se vuelve contra la realidad del sueño, del ensueño que le atormenta, reacciona contra ella. Era bastante acertao. Bueno, volvamos al Presidente de los Estados Unidos y a sus ángeles.

–La palabra clave, el concepto clave es la guerra.

A–En la novela.

–Sí, en la novela y en tu disertación inicial de los horrores tal tal; el comportamiento del ser humano con la guerra.

A–No, no, no, no: en mi disertación traté de meterme con la Educación, con la Ciencia y con un montón de cosas. En la novela, sí: en la novela vuelve a ocupar una posición central.

–Y ahora la pregunta va más a tu gran formación de humanista y de clásico, y en esto digo lo siguiente: si hacemos una visión de cinco mil años tenemos las guerras de los persas, las guerras de los griegos, de los romanos, las púnicas, las galias, la madre que los parió, las civiles, las secesiones, las de religiones, y en definitiva, el estado de la humanidad de los últimos cinco mil años se ha conformado a través de procesos bélicos. Y ahora va mi pregunta, porque es una evidencia histórica, que no hay que inventarse nada en el Ateneo, o lo menos posible. La pregunta a tu hombre de mucho conocimiento y muy estudiado, es: ¿este comportamiento es así porque tiene que ser así? ¿Por el cabrón de turno, el loco de turno? ¿Va en los genes de la propia humanidad que se tenga que ir formando y conformando la humanidad por procesos bélicos prácticamente siempre? Esta es mi pregunta.

A–Sí, bueno, corrijo primero un poco: pon otros cinco mil años para que estemos en el comienzo de la Historia, porque entre los babilonios y los egipcios y los chinos pasaba lo mismo, de manera que pongamos los diez mil años que son aproximadamente la Historia; la Historia, porque es desde el momento en que hay un recuerdo escrito, contado, por ejemplo de muertos, de territorios, de cautivos, cuando propiamente empieza la Historia. De lo de antes, como no hay escritura, no sabemos más que especulaciones. Y bueno, tu pregunta es oportuna, y yo creo que muchos de los que están conmigo te podrían responder a ello: eso es la Historia. La Historia, estos diez mil años, se fundan así, se fundan justamente en la pretensión del Orden, el Ideal, y por tanto la necesidad de la fe, y por tanto, a partir de ahí, sacrificios religiosos, guerras, contabilidad de cautivos y todos los demás horrores, porque como dije al principio, para que no os creyerais que esto de lo que hablamos aquí es una cosa de conocimiento o especulación, debe saberse que todos los horrores proceden de ahí, y la Historia empezó así. No me preguntes quién, no me preguntes a qué Dios o a qué

hombre (que no podía haberlo siquiera), se le ocurrió, pero llevamos diez mil años, y esto es muy poquito, y no significa nada, y si dejamos de creer en que nosotros los hombres somos ninguna cosa especial, que somos cosas como cualesquiera, y que solamente tenemos esta perversión de la que justamente estamos disfrutando en esos diez mil años de guerra, pues claro, tu pregunta tiene una respuesta negativa, ¿no?: no hay por qué, no hay ningún motivo. Ha sucedido esto, estamos en ello, y no hay ningún motivo; ni de que empezara la Historia, ni de que tengamos que seguir por ese camino. Es importante, es lo que os decía antes: es muy difícil quedarse en la pregunta y renunciar a la fe, pero hay que reconocer que no hay motivo de verdad para tragárselo, para tragarse la fe de la que viene todo lo demás. Que no hay motivo ninguno para tragarse la fe de ninguna especie que sea. Sucede que ha sucedido así, en esta Realidad hemos nacido, histórica encima; nada más; ha sucedido así, y en estas estamos, y no tenemos por qué estar.

–Y esa costante bélica, ¿por qué se produce?

A–No, no, ya () en la fe: desde el momento en que hay un Dios, una Cabeza que quiere ordenar el mundo, ya todo está; ya todo está: ya de ahí viene la necesidad de hacer creer a las poblaciones, la necesidad de hacerles creer en Dioses, sacrificios humanos, de animales, guerras, matanzas.....Es contra lo que estamos justamente, pero yo creo que el ejemplo de la novelita de la Burnham debía todavía suscitaros más cosas, ¿eh? Aunque tal vez las que han salido son de las más importantes, pero tal vez es representativa en cuanto a más cosas, ¿no?

–Hombre, parece que lo de los ángeles que le hizo ver que mejor no hacer guerra, no pone en cuestión que el hacer guerra sea bueno o malo, sino que si la hubiese hecho sería porque había que hacerla, siempre para el bien. O sea, que aunque después se haya visto que no, está claro que el Presidente siempre va a hacer lo que sea por el bien, y eso creo que.....

A–Pero va a hacerlo porque ha tenido ángeles, ¿eh? Si no, no. Esa es la actitud de la autora: porque si no, habría hecho lo que se veía que era la intención, lo que todo su gabinete de Generales y de Senadores manda, que es ir a la guerra para sostener la paz de los Estados Unidos. Lo notable es que por tanto los ángeles que se le aparecen son buenos, porque efectivamente lo que uno podía sospechar es que igual podían habérsele aparecido ángeles malos, pero no, en la intención de la autora los ángeles que se le aparecen son buenos, y además son tan buenos que se puede decir que son casi como la plasmación de los manifestantes delante de la Casa Blanca, porque después de todo, como os he contado, el vagabundo notable al que el Presidente invita a entrar en la Casa Blanca, que está entre los manifestantes, acaba revelándose como un ángel, de manera que los manifestantes en la novela son los buenos; son los buenos, lo que pasa es que de por sí no tienen mucha fuerza, y la Policía los echa de delante de la Casa Blanca, y por eso hace falta que se conviertan en ángeles, en cosas por el estilo, ¿no?, pero así van las cosas.

–Y además se le permite que sea la niña el testigo, y la niña está en el mismo estatus del ángel, porque ve al ángel, y por lo tanto ahí.....

A–Sí, la supuesta inocencia de la niña de seis años es lo que le permite.....

–Pero es que es una novela llena de tópicos tremendos.

A–Sí, sí, y conviene aprovecharlos, pa eso lo he traído. Fijaros bien.....

–Es que es un estereotipo básico y común a la Historia de la Humanidad por lo que observo, que yo no he oído el argumento mucho.

A–Bueno, la autora por supuesto, aunque no lo manifestara directamente, es una creyente, cree en Dios, ¿eh? Es una creyente en el sentido tradicional: cree en Dios; cree en Dios también; no sólo en los Presidentes y en los ángeles: cree en Dios. Esto se revela de la siguiente cosa: de una vez en que una amiga, una vieja amiga del Presidente, que deber estar en un camino de iluminación de esos que andan por el mundo, pues viene más o menos a istruir al Presidente (que ya está medio convertido), a istruirlo en esta vía de iluminación, que es la vía de llegar a ver a Dios. Hay un pasaje.....”Nunca pueden las cosas aparecer así de claras. Eso Dios, el que nunca puedan aparecer así de claras, lo hace también por su propio juicio”, dice ella, “porque ¿qué pasaría si a todo el mundo, si a toda la gente se le abrieran los ojos, se les cayeran las legañas y vieran de verdad a Dios de repente? Entonces todos empezarían a lanzarse en una procesión angélica hacia Occidente, detrás del sol, a la puesta del sol, lanzando cantos de alborozo.....”. Bueno, todo el cuadro que podéis imaginar, ¿no? Me cuesta mucho trabajo repetir estas cosas, de manera que os baste con las pinceladas.

Entonces uno, los que estamos aquí, no queremos estar sin fe. Uno se da cuenta de lo que quiere decir para esos creyentes lo de ‘ver a Dios’: lo de llegar por estos caminos de iluminación a ver a Dios viene a consistir simplemente en esto, lo que el otro día os (sucedía): si no estuviéramos cegados por las ideas, por la fe, que son lo mismo que las ideas, por las creencias acerca de las cosas y de nosotros mismos, que se nos incorporan desde pequeñitos, en las que se nos educa, entonces la maravilla de las cosas, el baile maravilloso de las cosas, nos invadiría por todas partes, y en ese momento volveríamos a sentir el paso de las nubes, la puesta del sol, la noche estrellada, y cualquier cosa, cualquier salto de cualquier animal, con una intensidad que nos arrobaría, nos dejaría realmente arrobados. Así que estamos privados de eso, estamos privados de sensibilidad en mayor o menor grado, privados de sentimiento, gracias a la imposición de la fe, de las ideas, de las creencias, que efectivamente, no ya se limitan a que les pongamos a las cosas un nombre común, sino que mucho más: cargan sobre ellas toda clase de convenciones, medidas, creencias de todo tipo, con lo cual las cosas no pueden hacer más que lo que hacen: portarse, pues

como cosas sometidas a las ideas, vulgares, reconocibles, siempre las mismas más o menos con pocos cambios, aburridas, tal como se presentan, gracias a la imposición de la fe. Es lo que el otro día os decía: ¿cómo las cosas van a florecer, si hay siempre uno que las está mirando? ¿Si hay siempre uno que las está mirando, uno, que es el de la medida válida para todo? Pues a eso es a lo que los creyentes llaman ver a Dios. Ahí tenéis, y también la novelita, por mala que sea, me ha ayudao a reconocerlo; me ha ayudao a reconocer esa coincidencia. Eso es a lo que llaman 'ver a Dios': el sentimiento de todo lo que hay por debajo de las ideas y convenios de las cosas, y que podría estar viviendo, ese reconocimiento, más o menos vivo o acertado, a estos creyentes les lleva inmediatamente a, no dejárselo a las cosas, sino dárselo justamente a Dios, a aquel que es el que estaba haciendo, al menos desde el principio de la Historia, que las cosas no pudieran vivir ni florecer.

–Es que lo que digo es que es curioso, porque los ángeles siempre han tenido un tono bastante bélico, empezando por el de la revuelta, por Lucifer, que se revela contra el Dios creador, pero luego las representaciones icónicas de los ángeles así más importantes siempre han sido con una espada, como en una guerra.

A–Sí, estos son buenos, sí. Sí, sí, ella, con motivo de la primera, se guarda incluso de decir 'que no tenía espada', que el ángel no tenía espada. Y cuando habla con el Emperador, también: le consulta...Sí, sí, en la novela son buenos.

–Pero siempre se ha insistido en que el ángel viene siempre a introducir la contradicción, pero por otro lao la guerra, porque mira, por ejemplo visita a la Virgen María la pobre con doce años y le dice que está preñada, y en dos minutos le lía la vida, le cambia la vida, a ella y a todos los demás con lo de la anunciación.

A–¿Y ese era bueno o malo?

–No, no es que crea la guerra.

A–¿Ese era bueno o malo?

–Establece de repente la guerra, la guerra como la paradoja, la contradicción viva. Son unos pájaros bastante revueltos, los ángeles, y este viene ahí en plan americano.

A–Bueno, tú sabrás. Tú sabrás de ángeles en general.

–Pero si es que este parece de una (), ese ángel. Los ángeles en general son púnicos, bélicos. Éste es un ángel americano, descafeinao.....

A–Tú hablas de ángeles en general, sabrás de ángeles en general. Los de la novelita de la señora Burnham son buenos, y sobre todo son buenos en el sentido de pacíficos, portadores de la paz, y en resumen lo que vienen a conseguir es la paz esa contra la que se estaba hablando. Para que no nos engañemos demasiado en la guerra,

y me voy a despedir con esto, hay que recordar una cosa, ¿eh?: que aunque las guerras sean un mero fruto de la fe, como creo que he estao bastante rato tratando de hacéroslo sentir, no hay que olvidar que después la contradicción de la Realidad, que se la puede llamar 'guerra' (que es como se la llama en el fragmento que nos queda de Heráclito: "pólemos páter pánton", "la guerra, padre de todo"; "la guerra padre de todo, que es ella la que nos hizo a unos Dioses y a otros hombres, los declaró a unos Señores y a otros esclavos, a unos libres y a otros esclavos, etc."), eso no es la guerra esta real, y hasta histórica, de la que hemos estado hablando, ¿eh? Desde luego podemos decir efectivamente que estamos siempre en guerra, pero en el sentido de que la contradicción en la estructura de la Realidad no tiene cura, no puede tener cura; no puede tener cura más que de mentiras y fe.

Bueno, se ha hecho muy tarde, y entonces lo dejamos aquí, y seguimos dándole vueltas a lo que nos salga.

Tertulia Política número 192 (26 de Agosto de 2009)
Recordáis los que estabais aquí el otro día que, entre otras cosas, a propósito del libro de una norteamericana que traje aquí, El ángel del presidente, surgía la cuestión de las apariciones, los espíritus, los milagros, los ángeles, y vamos a seguir hablando después de esto de los milagros, las apariciones, pero antes me gustaría, porque el otro día no hubo tiempo, preguntaros un poco a los presentes que qué les parece a cada uno de esto de las apariciones de ángeles, espíritus, de la producción de milagros; no la pregunta descarada de si creéis en, porque no os la voy a meter, sino hasta qué punto toleráis bien que en una película, en una novela, la cosa se enrede de tal manera que se produzcan efectivamente milagros, que aparezcan espíritus, ángeles, cosas más o menos de otro mundo. Es importante, y por tanto perdonad que antes de seguir os dirija esta pregunta y tanteemos un poco de cómo se encuentran las conciencias y subcosciencias acerca de esta cuestión. Creo que está bastante bien planteado, de manera que ya, sin más, quien tenga alguna cosa que se le ocurra, que vaya diciéndolo: la manera en que se las ha cada uno con esto de las apariciones, de espíritus, de cosas del otro mundo, la producción de milagros.

- Lourdes…

AGC – Un momento: no sé quién fue primero. Adelante.

- Yo. A mí cuando es en cosas así, como en películas o en

novelas o… me parece que me rechina, porque me parece que están como haciendo… como metiendo… haciendo que todo sea conocido; que hasta los ángeles y [cosas que no se saben], y que lo meten al lado de otros personajes que son perfectamente reales. Y entonces me parece que [encierran] como las fronteras entre lo que son una cosa y la otra.

AGC – Sí, parece que en el caso de novelas o películas se hace trampa de algún modo. Voy a aclararlo más: tened en cuenta que se trata de eso, de que son cosas por supuesto de otro mundo, de algún más allá, se supone que es más allá de la Realidad cotidiana, y al mismo tiempo se las hace presentes, sí, como si tal cosa, como si efectivamente se pudiera contar con ellos. Más reacciones.

– Digo, Lourdes, para algunos es el mejor negocio que tiene la comarca de Lourdes, porque decían que era muy pobre, y montan 20 ó 30 hoteles, 3, 4, 5 estrellas, campings, y todo el merchandising que ya es conocido. Entonces, si entrevistas a estas personas que van y vienen, tal (no faltan, pero, bueno), pues dicen que es el mejor negocio de Francia a costa de la Religión, a costa de un milagro.

AGC – Sí. Te estás desviando, no era eso lo que yo preguntaba sino cómo te las has tú con la… no, no digo con los milagros del Progreso, sino…

– Que me queda la segunda parte del argumento, Agustín. Me queda la segunda parte del argumento…

AGC – Adelante.

– O si no…

AGC – Adelante. No saques la primera, pero bueno.

– …Y en cambio, si entrevistas a alguno de los 60.000 ó 100.000 enfermos que han ido y que quieren volver, la carga emocional que tienen es tremenda, y dicen que allí se producen milagros. La pregunta es a ti, ¿qué opinas tú?

AGC – ¿En dónde?, ¿en dónde?

– En Lourdes, en Lourdes.

AGC – Ah, en Lourdes.

– Ya, la pregunta te la hago yo a ti ¿qué opinas tú, que eres persona más versada en estas profundidades?

AGC – Sí. Tienes que decir para opinar. Sigo recogiendo actitudes. Sí. No sé quién de los dos, pero bueno.

– Sí, yo… yo creo que la gente en general vive en un estado de conflicto, de frustración y de miedo, tan fuerte, en la vida cotidiana, en la Realidad, que a mucha gente le viene bien el hecho

de que pueda haber esos espíritus, esas fuerzas del otro mundo, que a lo mejor por casualidad algún día resulta que te van a resolver tu conflicto ¿no?, que te van a hacer feliz, que se va a producir algún tipo como de milagro. Yo creo que el truco está ahí, porque… es tan duro el vivir…

AGC – Bueno, perdona, te digo como a él: yo lo que preguntaba es ¿cómo tú, uno, se las ha con respecto al fenómeno?, no tanto un análisis social ¿eh? Le pregunto a él, te pregunto a ti ¿cuál es la actitud de uno?

– La mía: que no me lo creo.

AGC – Que no te lo crees sin más.

– Así de simple. Estoy en la incredulidad absoluta. Ya está.

AGC – No. Adelante.

– Sí, yo creo que puede ser realmente (y perdona que haga un pequeño análisis introductorio) una necesidad de muchos. El mundo mágico puede resultar interesante para muchas personas.

AGC – ¿Para?

– Para muchas personas, para satisfacer determinados miedos o tal. Personalmente (personalmente) no creo ni me afilio a eso, sin embargo tengo que reconocer que en determinadas obras literarias o en algunas películas el elemento mágico ligado con historias muy reales no es que me engañe o me lleve a… sin embargo sí me resulta un elemento estético interesante.

AGC – Sí, o sea, que te lo tomas –digamos– por lo menos con cierta transigencia; no te suena a trampa ¿no?, en el sentido que decíamos antes.

– Me puede divertir, yo creo.

– Tengo la voz pedida.

AGC – Adelante.

– Pues a mí es que lo de las apariciones tanto en las novelas como en las películas, como en los folletines, como tó eso, siempre me ha dao mucha repulsión, no sé, me ha dao como siempre la sensación de estafa, de engaño ¿no?, sin embargo ¿por qué me conmovió tanto una película que se llama Ordet, es de Dreyer, que es La palabra?, en la cual la fe de una niña combinada con la fe de un loco… (la fe no: el creer que va a pasar un milagro) hace que esa mujer que está en la tumba abra los ojos y resucite. Ahí no hay ningún solo elemento sobrenatural, todo es una pura cosa real: una mujer que ha muerto, una niña, un hombre un poco que se le ha ido la cabeza…

AGC – Hay un milagro: hay una resurrección…

– Hay un milagro absolutamente conmovedor, y es porque no hay ninguna parafernalia ni figuración angélica por ninguna parte; lo más que hay es palabras.

AGC – No, no: si yo he preguntado también por milagros ¿eh?, no te centres en…

– Éste es el milagro de los milagros: la resurrección…

AGC – …No te centres en los ángeles. Ahí había un milagro.

– …la resurrección es el milagro de los milagros, no hay otro milagro como ése: la resurrección de los muertos. Luego, ¿por qué eso conmueve tanto?

AGC – ¿Por qué?

– ¿Por qué' Yo te pregunto a ti, ¿por qué?

AGC – No, no: tú eres la que lo sacas, te pregunto ¿por qué?

– Porque la cuestión es lo de la cuestión de la Fe: ahí lo que se está tocando y diciendo es el problema de la cuestión de la Fe.

– Yo creo que ese milagro es tan conmovedor (o a mí me lo pareció cuando vi la película) porque entra en juego la inocencia de la niña…

– Y la locura del muchacho.

– Claro, pero particularmente la inocencia de la niña, que en ningún momento duda que no vaya a resucitar su madre.

– Sí, que no cree en la ley de la muerte.

– Claro.

– Sí, que no cree en la… Que eso de que la condena a muerte todavía no se lo ha creído. Y eso es lo que le hace a la madre resucitar, y tal vez lo que hace conmovedor en realidad.

– Pero el loco tampoco cree... El loco lo único que dice… le dice a la niña "Es que es muy difícil". "No voy a poder, pero si tú me ayudas, puedo". Y la inocencia de la niña es la que hace que la locura del loco éntre también en este estado de inocencia. Y en cuanto a esa inocencia de no creer la condena, la muerte, pues la otra abre los ojos. Esto es conmovedor realmente.

AGC – Bueno, yo creo que ya le hemos dao bastante a esta película. Sigo recogiendo actitudes en general respecto a los… no ya sólo en la literatura y en las películas, también en la vida corriente, de apariciones, de hechos milagrosos… Más actitudes, por

favor.

– Yo, dentro de lo que estás hablando, cómo lo vivo yo (que yo creo que es lo que quieres): para mí, cuando en las apariciones, los milagros, hay un elemento económico, un elemento que la gente gana, que hay (pues lo que decía este señor), hay dinero, ahí ya empiezo a dudar, digo "No, eso no, no existe, eso no es verdad", pero cuando la aparición, el milagro no trasciende, es personal, es de uno, yo realmente digo "Habría que hablar qué es lo que es verdad y lo que no es verdad"; pero para mí, si lo siento, digo "Bueno, pues es verdad", ¿no? Si en mi vida aparece algo que no es tangible, no es tocable, no es real, no se puede dibujar, pero sin embargo lo siento, si siento la mano de mi madre que ha muerto, o las palabras de mis hermanas que me animan, pues yo no puedo decir otra cosa que "Me están ahí".

AGC – ¿No dices en sueños? Dices ¿lo de las manos y la…?

– No lo sé por qué lo digo. Sí, lo digo porque lo siento, es un sentimiento…

AGC – No, pero no en sueños, sino en…

– Sí, sí, ahora mismo, ahora mismo.

AGC – …en la vida corriente.

– En la Realidad.

– En la Realidad.

AGC – Bueno, es una actitud bastante clara. ¿Qué más? ¿Qué más?, por favor.

– Bueno, a mí me parece que este tipo de apariciones mágicas en los cuentos, pues personalmente lo leo muy gustoso, pero si eso ya lo llevo a novelas o a películas, pues… pues la verdad es que yo creo que me desengaña y lo dejo.

AGC – ¿Sí?

– Porque no le veo sentido.

AGC – Pero ¿por qué peor en las películas?

– Peor en las pelí–… Todo lo que sea salirse del cuento, de ese género, o como queramos decir, pues no… no lo entiendo y no me interesa eso que estoy viendo o leyendo, como que me parece que es un recurso fácil para hacer magia, y no sé, me desencanta.

AGC – Sí. Más, por favor, que tenemos que seguir. Más actitudes.

– A mí me encanta. Me encanta. Es que siempre lo estoy buscando y esperando que me suceda algo semejante. Y me lo creo de entrada

todo, pero luego, cuando lo veo no…

– []

– …Claro, hasta ahora, pero confío en encontrar alguna vez algo…

AGC – ¿Y luego? ¿Y después? ¿Y después ya? Yo he entendido que…

– Después improvisaré. No lo sé.

AGC – ¿Eh?

– Después improvisaré. Hasta ahora no he conseguido encontrar nada que me lo crea, pero de entrada sí.

AGC – Te lo crees de antemano pero luego no te lo crees.

– No, cuando… O sea, cuando me lo cuentan [] –digo– tengo tantos deseos de ver algo que no pueda explicar y que sea realmente un milagro, una aparición, que lo voy buscando y lo acepto y voy a verlo, pero luego, cuando lo voy a ver, cuando ya oigo hablar a la persona más, cuando me explican, me empieza a cojear el argumento y no…

AGC – Que no era tanto milagro ¿no?

– Claro, pero, vamos, que quiero encontrarlo, y ojalá lo encuentre…

AGC – Bien, es una actitud más. Más, por favor, más actitudes.

– Agustín. Yo, lo que me pasa a mí normalmente, es que tengo mucho miedo al coco: cuando por la noche me levanto, y tal, me da miedo. Tengo la suerte de vivir al lao de un bosque de encinas y me da pánico entrar por la noche por ahí porque creo que va a haber alguien, algún muerto que va a venir. Entonces digo yo “Por favor, que no sea verdad”. Yo no quiero que me pase ¿no?, pero sin embargo el miedo lo tengo, y tengo como el deseo de que eso no suceda. Aunque soy intelectualmente un descreído, en realidad parece ser que no lo soy.

AGC – Tienes esa superstición. Eso es importante a partir del miedo, ahora preguntaré si hay más que les pase. Ten en cuenta ¿no se te ocurre pensar que el miedo se debe a que tienes miedo de atracadores o de ladrones?

– No: es miedo al coco…

– En los muertos.

– …miedo a una aparición.

AGC – Bueno, pero vamos a ver: tú primero tienes miedo…

– Sí.

AGC – …¿Y luego?

– Y luego intento ir a un sitio donde haya una luz para que… porque yo me parece que…

AGC – No, pero luego tú ya interpretas que ese miedo es un miedo de posibles apariciones de muertos.

– Es efectivamente. Yo… no es un miedo a un atracador, sino es un miedo a… Por ejemplo, venir a las 12 de la noche al Ateneo, cuando está todo oscuro, seguro que me impresionaría bastante.

– ¿Aquí dentro?

– Sí, aquí, aquí solo.

AGC – ¿Qué más? ¿Qué más tenéis respecto a…?

– Agustín. Hay una cosa generalizada: que, por ejemplo, yo vivo en un monte hace treinta y tantos años, vivo solo, y yo veo que allí ningún campesino de la zona se atreva a ir por el campo solo por las 12 de la noche o 1 de la noche: no van, sencillamente no aparecen. Entonces, porque yo creo que tienen miedo realmente a esas apariciones, al coco…

AGC – ¿Sí?

– Sí. Sin embargo cuando ni tienes miedo ni dejas de tener, si es que ni te lo planteas siquiera que te pueda jugar la imaginación un descalabro, pasas de ello. A mí lo que me da miedo precisamente es la luz: han venido unos domingueros y han plantado unas luces en su casa, y entonces eso ya me asusta, porque entonces ya todo el mundo me ve a mí. Yo antes sabía si venía alguien a la finca porque oía a los pájaros cantar o gritar o oía los perros [], y me daba yo cuenta de que había estao alguien en la finca.

– Pero ya… eso ya no es miedo a lo sobrenatural.

– No, no. No, es que lo otro no me da miedo. Si estamos en la oscuridad, yo conozco el terreno suficientemente bien como pa que el tío que aparezca por allí lo vaya a pasar mal. Eso está claro. A mí lo que me da miedo es la luz, porque la luz es la que me pondría al descubierto.

AGC – Te da miedo la luz porque tienes miedo de que te descubran. Es otro miedo muy distinto, sí. Bien, gracias, ¿qué más? Sí. ¿Qué?

– No sé, que podría a lo mejor hacerse una distinción entre lo que cuando uno lee una novela o ve una película, entre ciertos milagros o sucesos así, mágicos, que parecen gratuitos, que vienen de no se sabe muy bien dónde, y que no parece que… que como ha

dicho… que te rechinan porque no… como que no vienen a cuento. Y sin embargo si hay una… incluso una película puede ser –¿por qué no?– o una novela, y no digamos un cuento o un poema, cuando los está moviendo y moviendo bien entre lo que se supone fantástico y lo que no lo es, que no se sabe muy bien dónde está el límite entre lo uno y lo otro, esos sucesos mágicos y fantásticos parece como que lejos de rechinar, como que… que bueno, pues que dicen algo ¿no?

AGC – Es una actitud.

– A mí es que respecto… pues eso de lo sobrenatural y concretamente de los fantasmas, yo recuerdo que muy de pequeña yo decía "¡Que me da miedo de los fantasmas!"; y me decía mi padre "Vamos a cerrar la puerta entonces para que no entren", y yo decía "No: ábrelos para que salgan"…

AGC – Ábreles.

– …Porque en realidad los fantasmas míos estaban dentro de la puerta, había que sacarlos fuera, espantarlos…

AGC – Ah, bueno, bueno. Bien. Bien. Bien, bien.

– …Y cuando mi padre decía de cerrar la puerta me llenaba de miedo porque no les dejaba salir entonces.

AGC – Rebién. Recogido…

– Y ahí estaba un poco lo de la sombra de Rosalía.

AGC – Recogido con las reservas…

– No, pero es que en ese aspecto yo luego lo enlazo con lo de la sombra de Rosalía, con lo del fantasma negro éste que está… en todas partes está. Y éste es lo que por un lao me conmueve, me atrae, y ése es el único lugar de lo fantástico, del fantasma, que es mayor la atracción que el miedo en mi caso, que me gusta.

AGC – Es oportuno (lo de la niña lo vamos a dejar con las debidas reservas, porque a tu niña ya sabemos aquí que le han influido tantas cosas que no cabrían en toda la edad de una niña). En cuanto la sombra de Rosalía está bien traída, porque fijáos bien que en la canción o el poema se dice "Eres el murmullo del río / eres el viento que zumba / eres…". Siempre… "En todo estás y tú eres todo / en mí misma moras". De manera que eso no es un fantasma, desde luego. Se pensará de esa sombra lo que se quiera, pero la condición de aparecido, de fantasma, le falta. Más, por favor. Sí.

– A mí en general en los libros y películas no me gusta cuando se tratan estos temas, pero me provoca mucha inquietud es cuando una persona, en la que puedo confiar, me cuenta algo que supuestamente le ha pasado en torno a una aparición, a algún milagro, alguna cosa extraña, me causa una inquietud y un cuestionamiento en cuanto a la credulidad de esa cosa que ha pasao.

AGC – Bueno, pues si ves que otro se lo cree, ¿a ti eso…?

– Te cuentan una historia… una historia que ha pasado extraña, con algún tipo de milagro, y me lo puedo creer lo que me está contando, pero me causa una sospecha.

AGC – Pero es por eso, porque ves que él se lo cree.

– Claro.

AGC – ¿Eh? Ya. Bueno. Tened en cuenta que lo milagroso tiene unos lindes con lo improbable. Yo encuentro claramente un vicio de cualquier novela o película que el enredo se resuelva por una coincidencia fortuita sumamente improbable, y eso no es un milagro, pero es importante notar que hay un contacto entre la improbabilidad suma y las apariciones del más allá. Bueno, estamos dedicándole mucho tiempo, me gustaría recoger más todavía, enterarme un poco más de cómo andáis en esto, pero hay que seguir un poco adelante.

– ¿Me dejas un minuto?

AGC – Sí, adelante.

– (Ya me tiene cogido las pilas). Este… si me permitís, yo creo que debíamos dedicar dos o tres minutos a analizar el hecho presente del milagro de El Escorial: que todos los fines del mes, los sábados, la señora Cuevas convoca aquí a cuatro o cinco mil personas (hablamos de un hecho real de ahora: lleva 10 años) y tiene ya la señora ocho o diez mil millones de pesetas.

AGC – Los hay por todas partes.

– Yo pediría a Agustín que nos mojemos un poco a analizar esta realidad []

AGC – No, no. No: basta con recordar que los hay por todas partes; no sólo en El Escorial sino, como el otro día os mostraba, en Los ángeles del presidente, esta señora se le…

– El Prado de El Escorial, ahí está la virgen, pues parece una…

AGC – Pero bueno, eso es evidente: que hay por doquiera apariciones, fantasmas, milagros y cosas de ésas en la literatura y fuera de la literatura, en los Medios de formación de individuos, donde abundan a cada paso, como es natural; eso está claro. Lo que pasa es que yo preguntaba ¿cómo cada uno se las ha frente a eso, frente a esa abundancia?

– Aquí hay unos cuadros que hablan de eso.

– De creencia general básicamente.

AGC – Bueno. Bueno. Parece que no tuviera mucho que ver, pero

espero que se note enseguida cómo sí. También el otro día, y a propósito de esas cosas, encontraba que esta novelista (que evidentemente es una creyente en Dios, sea lo que sea) presentaba la cosa en el sentido de que si a todo el mundo se le abrieran los ojos, se quedarían admirados, se pondrían a danzar, a danzar y a ir hacia Poniente en la danza, y con los cánticos y todo eso, la alegría, el alborozo de haber visto a Dios. Esto ya aparecía y ya quedó un poco sometido a análisis, pero quiero seguir con ello, porque esto no sólo pasa en esta novelita sino por doquiera: podéis leer poetas (en general, malos poetas, diríamos nosotros, pero bueno, eso es igual), poetas de éxito que presentan las cañadas del monte, las nubes, los ríos y maravillas otras de la Naturaleza, y las presentan con la coletilla de "Ante esto ¿quién no cree en Dios?, ¿quién puede negar a Dios?".

Esto sucede de una manera notoria sobre todo desde que en el XIX se había inventado precisamente la Naturaleza, que hasta entonces no aparecía de una manera muy clara, pero desde ese momento precisamente podéis encontrar eso; no ya digamos en poesías de Gabriel y Galán, que era muy creyente, sino en otros del tipo de Zorrilla, o –¡qué sé yo quién!– que no eran tan creyentes pero que evidentemente no tienen inconveniente en quedarse admirados, en su poema, frente a las grandezas y maravillas de la tierra, de los mares, de los cielos, y quedarse pensando "Ante esto ¿quién no cree en Dios?, ¿quién puede negar a Dios?". Lo digan explícitamente o no, pero desde luego se ve que ésa es la actitud.

De manera que es de esto de lo que se trata: es de la deducción de Dios a partir de esas maravillas. Creo que ahí está lo central de la cuestión. Evidentemente ¿qué os parece de esa deducción? ¿Cómo veis esa relación entre el descubrimiento, el abrir los ojos, el quedarse extasiado ante las maravillas del cielo, de la tierra, de las aguas, y el reconocimiento de Dios? Esto es lo que querría también que me dijerais antes de seguir con ello. Esa relación, ese trance es lo más importante de todo. Sí.

– Yo ahí no veo deducción, más bien veo una identificación de Dios con Natura. Simplemente eso.

AGC – Sí, sí. Sí se deduce…

– Pero no es una deducción, sino una identificación.

AGC – No, no, no: se deduce Dios. ¿Por qué?, porque Dios no está en ningún otro sitio sino cuando se le introduce ahí ¿no? Ya he dicho que esto se nota más sobre todo precisamente desde que se inventó Natura, desde que se inventó eso de la Naturaleza al estilo del siglo XIX; no Rerum natura como un nombre de la Realidad. Identificación, deducción, como queráis, ¿qué pensáis de ello?

– Que a lo mejor podría ser al revés, que ves a Dios… Bueno, piensas en Dios y luego piensas en los ríos, en los árboles, y en el sol y las abejas, []. Que puede ocurrir al revés también: que sales al campo, ves a Dios, un día... O sea, piensas, y piensas en los

ríos y las abejas…

AGC – No sé si te entiendo bien.

– Pero ¿quién es Dios?

AGC – No sé si te entiendo bien. Aquí lo que ves primero ¿qué es, Dios o los árboles?

– Bueno, []

AGC – ¿Eh?

– …que a lo mejor hubo algún siglo en el que pudiera ser al revés. Que a lo mejor hubo algún siglo en el que ocurría al revés: que la gente viera a Dios…

AGC – ¿Qué lo primero que veía era Dios?

– …o que cuando se han muerto vuelven, y entonces dicen “Pues vi a Dios y me acordé muchísimo de [].

AGC – Eso parece muy grave.

– Y el Amazonas.

AGC – Eso parece muy grave. Eso parece muy grave. Yo creo que debes recaer en una cierta humildad y pensar que lo primero que se ve son las hojas de los árboles y las ondas del río.

– ¿Por qué no al revés?

AGC – Te indica una cierta humildad. Lo otro es querer poner por delante una idea ¿no? Pero bueno, está bien. Está bien que lo saques. Más, más actitudes respecto a esa identificación o deducción.

– Lo que no pienso que sea tan necesaria la noción de Naturaleza tal como se entiende en el siglo XIX, como se está diciendo aquí. Porque yo por lo menos creo haber leído tanto en textos medievales como en otras culturas de… vamos, muy alejadas de la nuestra, que la maravilla de los ríos, de las plantas, de los astros, parece que produce el eso de ponerle nombre y decir que alguien hay detrás de eso, y ese eso es Dios, sin necesidad de que haya una idea de Naturaleza.

AGC – Sí. No, no: yo he dicho que ha estao facilitado sobre todo en la poesía desde que en el XIX había Naturaleza, pero antes (dejemos la cuestión de que en esos sitios más lejanos a los que aludes pensar que hay un equivalente de Dios es demasiao comprometido, pero bueno, limitémonos a esta cultura nuestra), y antes, entre los filósofos, era mucho más viejo exponer la deducción, la deducción de Dios (como tú sugerías): ‘alguien’ que está detrás de eso. No sé si querías añadir algo más. Alguien…

– Pero la idea que decía mi amigo yo lo interpreto como que imaginemos una persona que no…, por lo que sea su circunstancia, no ha recibido… no consigue apreciar la belleza de alguna manera, y a través de que le inculcan y en el plan religión del amor, una idea de Dios, de repente tiene un despertar y consigue ver la belleza del mundo.

AGC – Ya.

– O sea, ahí sí que puede haber una lectura…

AGC – Que hay procesos de iluminación. Voy a tratar, yo creo, si hay tiempo, de ellos un rato. Pero antes, más actitudes. A ver.

– En la cultura nuestra, cristiana, no hay duda que han alimentado, digamos, la relación causa-efecto: Dios es el que creó todo y Ése es al que nos debemos y demás. Pero las anteriores culturas, es decir, 2000 años antes de hoy ¿eh?, 2008, 2009 –¿verdad?– [la regla] griega, en la Mesopotamia, la persa, la egipcia, no hablan de Dios, no hay ninguna relación de Naturaleza y Dios: la Naturaleza va por donde debe, con esos grandes fenómenos del átomo, de la esto, de la relación simbiótica del agua, la tierra, el vegetal, los animales, tal, y no hay nada, no vincula a la persona de Dios. Y entonces…

AGC – No.

– …la cuestión está… Nos estamos comiendo la lechuga que interesa que nos comamos de la Iglesia Católica, pero nada más.

AGC – Bueno, no tanto, no tan restringido. Desde luego en esta cultura nuestra, como dije antes, empezando por filósofos-teólogos, la idea del Creador, del Ordenador, y por tanto la creencia de que la maravilla es justamente una Ordenación está muy extendida, muy arraigada, y no hace falta que llegue Gabriel y Galán con su poesía, no, en esta cultura nuestra. En las otras aproximaciones se dan; ya sabéis que lo más que nos llega de los que solían llamarse primitivos, es la idea del ‘mana’ en los polinesios; pero que la encontramos también en los romanos primitivos: las cosas están animadas, tienen un (por emplear el término latino) genius el árbol, el río; y eso es otra cosa que puede estar lejanamente relacionada, pero que no es tanto como la aparición de Dios. ¿Qué más respecto a esa aparición?

– Agustín.

AGC – Sí.

– Claro, es que dentro de la Naturaleza y la Realidad metes un milagro que otro, alguna aparición que otra, algún fantasma que otro, pues ya, lo estiras un poquito, y metías a Dios ¿no?

AGC – Ya. Sí.

– A mí lo que me parece con eso es que cuando te encuentras por ahí algo bueno, siempre te… por lo menos a mí, me surge la idea de que eso es de alguien, y si no es… o sea, si ves ahí algo bueno, pues tiene que tener que ser de Dios, y si no es de Dios, pues plantas una valla tú y te lo quedas.

AGC – No: la posesión está ahí. La posesión y la creación (que ya ha salido también) son maneras de ver esa relación que os presento. Posesión, efectivamente, "todos somos de Dios", como se enseñan a cantar a los niños: "Los animalitos son de Dios", "los animalitos son de Dios", o Dios creador. Vuelvo a insistir para que retengáis esta cuestión: es decir, Ordenador, que implica que la maravilla es un Orden, una ordenación. Sí.

– Yo no veo tanto lo de ordenación como lo de maravilla. En realidad porque yo asocio bastante lo que es innombrable. O sea, es que…

AGC – ¿"Lo que es"?

– Innombrable: cuando no se encuentran palabras ante tal sensación que te produce la Naturaleza, el Orden, tal, claro, te remites a algo que también tiene una característica similar, que es lo innombrable, [].

AGC – Mentira: Dios está nombrado. Pero está bien que lo hayas sacado. Efectivamente, una reacción que…

– Dios está nombrado porque []…

AGC – …una reacción que parece inocente y primaria es lo de lo innombrable. De manera que la cuestión es ¿por qué a lo innombrable hay que ponerle nombre?, por ejemplo, este nombre que se caracteriza por ser el nombre común que se convierte en nombre propio en nuestra cultura: Dios. Ésta es, yo creo, la cuestión esencial: ¿por qué?, ¿de dónde el asombro, el sentimiento de lo innombrable requiere inmediatamente nombre? Dios es el nombre. Eso ya el otro día lo decíamos, cuando de aquí pasábamos a la política y nos acordábamos de todos los horrores de guerras y demás, había que recordar que las guerras santas son por el nombre; el nombre, que [no hay ningún pueblo] que no haya tenido. Dios es el nombre. Y por tanto la cuestión central está ahí, en cómo ese sentimiento profundo, vago al mismo tiempo, que cuando uno se desnuda de sentidos puede percibir del entorno, entonces viene una necesidad. De manera que tiene mucho sentido preguntar ¿a quién le interesa esa denominación? ¿A quién le interesa?

– Al miedo.

AGC – ¿A quién le interesa?

– A la Santa Madre Iglesia.

– Al Poder.

AGC – No: hay casos claros de…

– No sólo al Poder.

AGC – ¿Eh?

– No sólo a los que ostentan el Poder, sino también a los que tienen miedo a lo desconocido.

AGC – Sí, sí. Los que ostentan el Poder, los que tienen miedo cada uno por sí mismo, todo esto.

– Los que viven del Poder.

AGC – Los que viven del Poder.

– Son otros muchos más…

AGC – Esos son los interesados, aunque…

– …que los que lo ostentan. Son muchos más…

AGC – …Son los interesados más ilustres, pero, como ella dice muy bien, uno mismo también. Uno mismo también: por el miedo (como ella dice) que le requiere la Fe. De manera que esos son los que tienen interés en que esa cosa inasible, innombrable, se llame de alguna manera, por ejemplo, Dios. Esos son los que tienen ese interés.

– Pero que no solamente se usa en el terreno de la explicación de la maravilla, sino también de la catástrofe. Porque lo muy horrendo, lo muy tremendo, un tsunami, el hecho de que se muera un niño y tal, es también atribuible a la voluntad de Dios: que Dios es el que mide y dirige estos acontecimientos; da una explicación a lo inexplicable.

AGC – No nos metamos en la Teología, porque ya se genera todo el lío. Dios permite…

– No, no, es que la maravilla cuando…

AGC – …Dios permite; en ese caso no lo produce, lo permite, etc., etc. No tiene mucho interés.

– Sí, pero ¿puedo terminar de explicar la otra parte?

AGC – Sí, más vale no.

– Sí.

AGC – Más vale no.

– Sí. ¿Cómo que no?

AGC – Que más vale no. Que nos desvía.

– No, quiero decir que tanto es así, que le han metido…

AGC – Que nos desvía mucho.

_ …a la gente lo de la maravilla, que no sé si te acuerdas de aquel chiste del paralítico que entra en el hospital, en la iglesia, diciendo "En mí el Señor ha hecho maravillas". Y está así, totalmente desvencijao, pero como el Señor ha hecho en él maravillas, ¿cómo vive ese desastre tan tremendo?: una maravilla...

AGC – Bueno, de acuerdo []. Ya le hemos…

– …¿Comprendes? Quiero decir que lo de la cuestión de la maravilla implica también la cuestión de lo anómalo, de lo tremendo.

AGC – Sí, sí. Ya le hemos dedicao bastante. Vamos a seguir ocupándonos de la denominación y la necesidad de la denominación. No nos vamos a distraer. No sé si hay alguna voz.

– Parece que estamos hablando todo el rato del miedo a tener Fe ¿no?, el miedo a Dios, el miedo a la maravilla…

AGC – ¿Cómo "el miedo a tener Fe"?

– No el miedo, sino sorprenderte…. Es que todo el rato me viene a la cabeza la posición contraria, y es el miedo a no tener Fe, o el miedo a no poder creer en Dios, o el miedo a… nunca haberte encontrado con un fantasma.

AGC – Sí, sí, claro. El miedo ése está ahí, sí. La Fe es una cura del miedo. Ya se sabe cómo la venden, la venden por todas partes así: la Fe es una cura del miedo. Viene a coincidir con lo que antes decíamos: que no sólo los detentadores del Poder, sino cada quisque, en cuanto súbdito y miedoso, también necesita la denominación.

– Pero se puede ser creyente y no creer… (es una pregunta), se puede ser creyente, como ha dicho, ¿y respetar la innombrabilidad?

AGC – No. Sin duda, no. Eso es una contradicto in adjecto: la Fe, el creer, requiere el objeto de la Fe; tienes que creer en, como en el Credo: si no hay objeto, porque está indefinido, porque se []…

– …el nombrable. En vez del innombrable, el nombrable. []. Es Dios.

AGC – Bueno, vamos a ver. Es oportuno ahora recordar lo que me parece que hace dos tertulias o tres se me había impuesto como necesidad de aclarar entre el plano vulgar del lenguaje, la lengua verdadera, que es la lengua corriente, a la que pertenece 'cosa',

‘cosas’, y las lenguas de lo Alto, cultas, de escuela, a las que pertenece ‘Realidad’ o ‘Existencia’ ¿eh?, que son términos venidos de Arriba, y que se les imponen a la gente, pero que nacen en las escuelas. Porque este proceso de que haya una necesidad del Poder, del miedo de uno, etc., que lleva a la aparición de Dios, ante la maravilla o los terrores naturales, esto en pequeño se da también en el lenguaje vulgar y se da en los niños. Cuando un niño, o una niña, se pasa el tiempo preguntando, a los dos años, “¿Y esto qué es?, ¿y esto qué es?, ¿y esto qué es”, está pidiendo denominación, lo que está pidiendo no es ninguna otra cosa sino el nombre, que le digan “armario”, “almeja”. Pues bueno, después de todo, por así decirlo, en pequeño, esto es una muestra de la necesidad de denominación.

Pero yo creo que ya nos hemos más o menos puesto de acuerdo en que hay que distinguir esos planos, y que una cosa es que para ir tirando, para ir tirando, para no perecer rápidamente, mantenernos en el trato, no enredarnos en peleas cotidianas sin ningún fruto, uno use los nombres de una lengua determinada, incluso con más transigencia se puede consentir que, como en nuestra Sociedad de progreso, se tenga que usar nombres de más arriba, nombres técnicos, también para eso de ir tirando, pero desde luego eso es distinto de la necesidad con la que nos enfrentamos ahora: la necesidad de Dios. Es el proceso de la denominación, pero la diferencia de unas capas a otras es muy notable. Supongo que esto se sigue y, si no, de decídmelo.

La práctica desde lo más Alto del proceso de denominación por parte del Poder y sus Leyes, por parte de la Teología o de la Ciencia al servicio del Poder, es mortífera de necesidad para con las cosas; se puede decir costructora de una Realidad donde pueda estar incluido hasta Dios mismo, pero para las cosas corrientes es mortífero. Todo lo que el proceso de la aparición de Dios –a partir de las maravillas y los horrores– significa, es que se están despreciando las cosas.

Éste es el lado que querría que se sintiera conmigo lo mejor posible: esa necesidad de Dios y por tanto de Orden (que es una necesidad de Arriba, aunque también de la parte de Arriba del alma de cada uno, que es la encargada de la Fe que cure del miedo), ese proceso de denominación tiene esta cara: es un desprecio, un destrozo, incapacidad de sentimiento con respecto a las cosas corrientes y molientes.

Y aquí querría recordaros que en ‘cosas’ tenemos que incluir los sueños, por supuesto (¡cosa más real que los sueños!), las fantasías, que puedan llegar a tomar forma artística o no, hasta los productos del ingenio y de la investigación física son también cosas.

De manera que entendido así, en su generalidad, ‘cosas’, pero oponiéndolo a la costrucción de una Realidad ordenada, con un Ordenador, yo creo que percibís bien cómo la reducción a una Realidad ordenada (que una Teología puede explicar por ‘Dios’, pero que igualmente una Ciencia al servicio del Poder puede explicar por

la ‘Naturaleza’, o Natura o lo que sea), esto es lo que es un proceso mortífero para el sentimiento y la presencia de las cosas.

Lo que nos pasa de ordinario es que no tocamos, no vemos, no sentimos apenas, muy poco, muy mal. (Que podéis hablar en voz alta, podéis interrumpirme, no hay problema ¿eh? Que podéis interrumpirme, levantáis la mano y ya está).

Esto es lo que nos pasa de ordinario: vemos muy poco, oímos muy poco, tocamos muy poco, olemos muy poco, todo lo demás que queráis decir de los sentidos; y también sentimos muy poco en general respecto a cualesquiera cosas de las que no son palpables ni son olientes: muy poco. Y lo mal que sentimos está claro que se debe justamente a la denominación, a que sabemos de qué se trata.

– Cuando hay comprensión implica un olvido de las cosas, de los sentidos…

AGC – No entiendo bien qué quieres decir con “comprensión”.

– Cuando hay comprensión…

AGC – “Comprensión”.

– …Al taller vino un problema que consistía en… te dan una vela, una caja con chinchetas y unas cuerdas y unas cerillas, y están en una mesa, y están pegadas a una pared; te dejan ahí y te dicen que tienes que conseguir poner la vela de tal manera (con las chinchetas ésas que te han dao) para que no caiga la cera a la mesa. Entonces, decía el hombre que [] la prueba consiste en que tenías que superar la idea de que la caja estaba sosteniendo las chinchetas para utilizar la caja. Utilizar la caja efectivamente para aguantar la vela. Vamos, es una tontería ¿no? Pero el problema es superar… ese problema era que acababas utilizando una cosa que veías que estaba siendo utilizada para contener chinchetas. Entonces pensabas que estaba fuera de tu problema, pensabas que lo que te daban eran las chinchetas, no la caja. Es una tontería ¿no?, pero un problema que habían utilizado –no sé– psicólogos y tal para realizar pruebas a gente []. Entonces, si a ti te dan una teoría, si tú ya tienes una teoría, si tienes idea de que un asiento es para sentarse, no lo ves como escalera a lo mejor; si ves que un asiento… tienes un sofá [], pues no lo ves como algo para quemar. En concreto…

AGC – Bueno. Ya, ya. Ya entiendo lo que queráis decir con lo del término ‘comprensión’.

– Entonces, si no tienes [consideración] de ‘Dios’…

AGC – Ya entiendo lo que querías decir con lo del término ‘comprensión’. Perdona, ha sido un poco demasiao largo para el producto ¿eh? No creo que nos haya añadido mucho. Efectivamente estábamos hablando de que es la necesidad de saber qué es (ésa que de una manera inocente aparece en la niña que pregunta “¿Y esto qué es?”, y que, luego de maneras no inocentes, se nos impone desde

Arriba), es esa necesidad de denominación, de saber qué es, de significado, lo que mata las posibilidades de sentir (sentir con los sentidos o sentir de cualquier otra manera), como os estaba diciendo. Y era este carácter mortífero el que os quería hacer notar.

Antes de que se nos haga demasiado tarde, quería volver a recordaros: quien tiene interés en creer en un Orden, en un Ordenador, en que esto, con el término griego, es un Kosmos (que sabéis que lo mismo que su producción Mundus, quiere decir en realidad Ordenación, un Orden, un arreglo), quien tiene interés en esto son los de Arriba, en cualquier sentido; incluyendo en 'Arriba' la parte de Arriba del alma de cada uno (para que no volvamos a tener que repetirlo muchas veces ¿eh?), porque el Poder está también en cada uno. Por lo demás, si desatendemos a los que necesitan tal cosa, ¿qué falta hace que esto sea un Kosmos, ni una Ordenación, ni nada por el estilo? Ésta es la pregunta que, como tantas otras, me gustaría que al salir de aquí quedara abierta: ¿Qué falta…?

– Pero ¿resulta necesariamente una cosa que está, estorba a la otra? El entender la cosa…

AGC – No te he oído empezar.

– Que si es… que si… (es una pregunta), si resulta necesariamente que una cosa impide ser a la otra.

AGC – Yo he estao diciendo…

– …El entender una cosa…

AGC – He estao sugiriéndoos que era mortífero; estaba respondido: que efectivamente no hay compatibilidad. No hay compatibilidad de ninguna manera. O eliges Orden o eliges no-Orden. El 'no' no permite términos medios.

– Pero conociendo ambas partes, quizás tienes la opción de elegir en 2 ó 3 desniveles.

AGC – Pero, "elegir" ¿quién?, ¿tú como creyente o no creyente? Venga, eso qué nos importa. Ahora estamos hablando de cosa en general.

– No: y la capacidad de un orden, y la capacidad de [].

AGC – Lo que uno elija en este momento, pues no nos toca ¿eh? Aquí estaba tratando de la cosa misma. Bueno, estoy…

– El Orden es un…

– Que hay una voz pedida ahí

AGC – Hay varias. Sí.

– ¿Hablar impide sentir? ¿Hablar impide sentir?, ¿peguntar cosas?

AGC – "Hablar", no. "Hablar" no quiere []. Yo he dicho la 'denominación', la necesidad de saber, de dar nombre, de dar significado. Y ya he dicho que incluso esa parte de la lengua que es 'los significados', que es la más superficial, la más idiomática, en el nivel de andar arreglándonos para el trato corriente, no importa: me estoy refiriendo a cuando eso del significado y de la imposición del nombre viene de más Arriba. Sí.

– Sí. Es muy sugerente eso que dices de que es mortífera. Es mortífero. Ahora, es mortífero de la Realidad porque niega la Realidad, impide ver un árbol y decir que…

AGC – No. Perdona, perdona. Tienes que evitar –si me quieres acompañar un rato– usar así el término 'Realidad'. El término 'Realidad' ha venido desde las escuelas, en compañía de 'existir' y de 'Dios', y tú ahora me parece que te estás queriendo referir no a la Realidad, sino a las cosas.

– No. Perdóname, yo lo que quiero decir es que te quería hacer una pregunta: he entendido que mata las cosas. Yo lo que te pregunto es si es que las cosas son muertas por la imaginación o por el prejuicio o por la necesidad de…

AGC – No, no: antes que imaginación y prejuicio, yo creo que el término más general es éste: el significado, en un idioma que sea, pero especialmente en los idiomas artificiales impuestos desde Arriba: el significado. De ahí viene lo demás. Y lo que se mata es el sentimiento, el sentir de las cosas. En ese sentido se puede decir que es mortífero para las cosas puesto que lo es para su sentimiento.

– Sí. Digo que cuando los orientales dicen "en todas partes hay dioses y cosas"… "dioses y moscas" o "moscas y dioses"…

AGC – ¡Ah!

– …"Moscas y dioses", mezclaos, así, al tótum revolútum, "moscas y dioses". De alguna manera el término éste de 'dioses' es el contra-Dios, ése es lo desconocido que está en las cosas comunes como son las propias moscas. No hay nada más común que una mosca y más universal, diríamos, ¿no? Y el hecho de los dioses que se cuelan por ahí es también esa falsura que tienen las cosas. Podíamos llamarle también divino, pero sería un contra-Dios porque no están nominados.

AGC – No, no. No nos distraigas. Antes hablé ya de que lo más primitivo, antes de esa invención de Dios, es lo del 'mana' de los polinesios, que viene a consistir en esas…

– Estoy hablando de los dioses.

AGC – …que viene a consistir en esas moscas que has sacao, que viene a ser lo mismo, y que hoy también saqué ya el genius de los árboles y de las ondas de…

– Estoy hablando de las moscas. Es un caso de cosas especial.

AGC – …que es efectivamente algo religioso en un sentido; tiene que ver, pero que no es el desarrollo de Dios, de lo que estamos tratando ahora.

– No es de Dios de lo que se está hablando, sino de lo desconocido…

AGC – De dioses no se está hablando.

– …de lo desconocido. Hay dioses desconocidos y precisamente en lo común, en las cosas. Y eso lo dice hasta el propio Platón ¿no?

AGC – En este momento, si te calmas un poco y oyes, lo entenderás enseguida. Vamos a ver.

– No, no: yo no me voy a calmar.

AGC – En ese sentido se decía pués que era mortífero esa necesidad de Orden, y a propósito del Orden venía a decir que ¿qué falta hace? Y ésa es la pregunta en que nos quedábamos y de la que no querría que nada nos distrajera. ¿Qué falta hace que esto sea un Cosmos, que sea un Orden?

– ¿Por qué hacerle esta pregunta? ¿Por qué? Esa pregunta no la hace un niño; te pregunta ¿qué es esto?, pero no ¿para qué es?

AGC – Oye, por favor, un poco de cuidao.

– No, es que ahí ya estamos haciendo Realidad sólo con la pregunta, estamos falseando la costrucción de las cosas. No es ¿para qué?

AGC – ¿Porque empleo la palabra ‘falta’, la palabra ‘Realidad’?

– ¿Qué cosas? ¿Qué moscas?

– Oye, Agustín.

AGC – Oye, pues si no lo puedes aguantar, a la pregunta…

– Vamos a darle a esto un [], venga.

AGC – Ésta es la… ¿Qué?

– Digo que si me dejas entrar, entro.

AGC – Sí, sí, entra, entra. Ya.

– Claro, que para…

AGC – Me temo que, lo mismo que ella, nos vayas a distraer, pero bueno.

– [] señor, nos queremos escuchar, por favor…

– Usted cada vez que yo actúo…

– …Queremos escuchar, por favor. Que venimos a hablar y dejarse hablar.

– …Los neuróticos se curan en el psiquiatra, pero no en el Ateneo.

AGC – No. Venga, venga. No. Me gustaría que hablara todo el mundo, pero que hablaran si salirse del tiesto ¿no?, que no distrajeran.

– El orden es un producto del que ordena, del ordenador. Y estando en una tertulia política, que es la que nos ocupa, si se me permite, debiéramos entrar un poco a hacer esta correlación con el Poder, el Poder político concreto.

AGC – Claro.

– Es decir, es decir…

AGC – Sí, gracias. Todos los días lo hacemos. No se me olvida nunca recordar que estamos en una tertulia política. Hemos ya hablao del Poder, y cuando hablamos del Poder, entre otras cosas, hablamos de ese Poder, del Poder de los Gobiernos y del Capital y todo lo demás. A esos evidentemente el Orden les hace falta de una manera vital, y sería inconcebible el Capital, el movimiento del Capital, o la Gobernación si no hubiera la creencia de Orden. Ellos (empleando este 'ellos' que el pueblo emplea a veces para referirse a los que están Arriba), ellos creen que el Mundo se puede ordenar; creen efectivamente que las vastas poblaciones, por medio de la red económica y por medio de Gobernaciones adecuadas, se pueden ordenar. Todos los días nuestro Régimen nos da el testimonio de que es mentira, pero la Fe no por eso se pierde. Siguen creyendo que se puede ordenar. Y para tener Fe en que se puede ordenar el Mundo tienen que creer en primer lugar que ya el Mundo de por sí es un Orden, un Kosmos. Parece contradictorio…

– Hay cosas como la alcachofa o el cristal del agua que están ordenadas: las hojas de la alcachofa.

AGC – …Parece contradictorio, pero lo uno va con lo otro. Lo uno va con lo otro. Entonces a este propósito de la no necesidad del Orden (necesidad para el Capital, el Estado, el Poder, necesidad para el almita de uno en la parte en que requiere Fe para sostenerse), si nos desentendemos de eso, y en la pregunta de que ¿qué falta hace?, tal vez se podría recordar otra vez uno de los

harapos del libro de Heráclito, Heraclito. Es un fragmento que nos ha llegao muy deteriorao; lo siento, pero a pesar de todo lo voy a sacar, sí. Creo que de mi ordenación de los harapos de Heráclito es el 82 –el 82–. Tiene el inconveniente de que exige de una palabra, sarx, que no es la palabra corriente griega sarx que quiere decir 'carne' y es femenino, sino otra palabra que quiere decir algo (he deducido) como un 'revoltijo', un puzpurri, un centón de esos que se hacían para colchas con trozos de todos los colores y de ropa; algo de ese tipo. Bueno, si accedéis conmigo ese término, que signifique algo como 'revoltijo', entonces en el fragmento dice "Tal como el revoltijo de cosas echadas al azar es el más hermoso, así también el Cosmos", el Mundo. Es muy sencillo, por eso tal vez conviene pensarlo un poco. Es muy útil a nuestro propósito porque que el revoltijo más hermoso sea el de cosas echadas al azar, sin orden ni concierto, que creo que es revelador y nos puede acompañar lo bastante. Y luego la aplicación: la hermosura del Cosmos, esa hermosura que nos sobrecoge y que nos invade, justamente sería la hermosura del más hermoso de los revoltijos, que es justamente el que resulta de cosas echadas al azar.

Si la interpretación que os vuelvo a recordar tiene sentido… claro, hay que ver que penetra bastante por el sentido común, porque efectivamente si uno trata de hacer para una cama un centón, tal vez el que resulte más vistoso y más bonito es el que tenga menos intervención de selecciones, sino que se hayan ido entrecosiendo los trozos de tela de diferentes colores justamente al azar, según venían cayendo, y tal vez para los otros tipos de puzpurri o de revoltijo habría que decir que su hermosura consiste justamente en que no hay ninguna ordenación.

– Me alegra mucho que hayas sacado este ejemplo potentísimo, pero me parece que lleva dentro una trampa grande: cuando dices "el más hermoso, el que nos conmueve", tal, ¿qué se quiere decir con eso?

AGC – No, está hablando de los revoltijos.

– Sí, sí, sí. Pero…

AGC – Está hablando… No, por ahora, en la primera parte no habla más que de los revoltijos corrientes, un puzpurri, una ensalada. Una ensalada, un puzpurri, un centón, y todo eso que dice que le sugiere al sentido común que el que mejor resulta es…

– Sí, el más hermoso, tal…

AGC – El que mejor resulta.

– …Una experiencia desconocida y maravillosa, pero ¿qué quiere decir "el más hermoso"? O sea, ¿en función de qué le parece el más hermoso?

AGC – Que se está refiriendo a las cosas corrientes, a los centones, a…

– Sí, sí, sí. Sí, sí, sí

AGC – No, no. Sugiere, sugiere que cualquier lector, cualquier oyente va a reconocer, el sentido común le va a decir, que efectivamente, efectivamente el más hermoso de los revoltijos, de las ensaladas, de los centones, es el que tiene esa condición.

– Pero si le parece hermoso, será por algo. O sea, será como una especie []

AGC – No, pero él no; él simplemente lo usa como algo que se supone reconocible para el sentido común y que le va a servir para aplicarlo al Cosmos. Una vez reconocido en las cosas corrientes, le va a servir para aplicarlo al Cosmos.

– Evidentemente, pero me parece, que si hay dentro una trampa, indescifrable.

AGC – Yo no la veo.

– Pero Heráclito para reconocer el revoltijo…

AGC – ¿Qué?

– Heráclito para reconocer el revoltijo (pregunto) habrá tenido el proceso de ordenación de todo ser humano que desde niño hace para reconocer eso.

AGC – Todos los momentos desde niño, sin duda, se lo había pasado encontrándose con centones de colchas, con ensaladas hechas en revoltijo, con puzpurris, incluso musicales, y es de ahí, es en lo que se basa. Es en lo que se basa. Supone que los oyentes van a reconocer con él que los que mejor resultan son…

– Agustín, ¿quién estaría más cerca de reconocer a Dios en la Naturaleza?: alguien va de paseo por el monte, y vuelve y dice que ha visto maravillas, que había un seto con mostajo y a sus pies crecían clavelinas y tal…, y se ponía a nombrar plantas que ha visto. Otro viene y dice “Tío, un mogollón, ¡guay!, ¡guay!”. ¿Quién estaría más cerca de decir Dios?, ¿el que una sola palabra (decir “¡guay!”) ya le basta para decir que esto es la rehostia, o el que se ha fijado y puede describir…? También es un nombre, pero ¿quién estaría de cada lado?

AGC – No hay mucha diferencia.

– ¿No hay?

AGC – No. Yo creo que la diferencia es escasa: en un caso y en otro se trata de practicar la significación; por un lado de una manera técnica y precisa, del otro con el recurso a…

– Sí, ambas se parecen mucho, pero me gustaría saber distinguir

un poquito más de una y otra.

AGC – Si son maneras. Efectivamente la práctica de la denominación se da de muchas maneras distintas. Yo ya he dicho que simplemente el que un niño tenga que preguntar ¿qué es esto?, es la forma que ya implica este pecado de la denominación, pero de la manera más práctica y más inocente, para ir tirando, y que luego se puede ir ascendiendo a formas de denominación, y naturalmente superiores y mucho más mortíferas.

– Es que me parece que en ambos casos lo que veo que me parece que tienen de común es como una operación de apropiación, de poner la valla que decías tú, es decir cuando se les trae…

AGC – Bueno, en un caso y en otro es una manera de no sentir. Es que lo que pasa es que como nosotros, igual que el Poder, necesitamos un Orden y por tanto una Fe, pues naturalmente tenemos miedo de perdernos en el sentimiento. Perdernos en el sentimiento. Y naturalmente hacer una exclamación en el lenguaje coloquial más o menos populachero o hacer una descripción minuciosa, pues son maneras una y otra. Son maneras de librarse de ese peligro. Es que efectivamente, si no fuera por eso, podríamos hasta nosotros estar sintiendo cosas.

– Claro. Eso tienen de común, pero creo que lo grave está en pensar que tanto por un lado como por otro ya puedes pasar la página porque ya lo tienes, ya lo has contao, tal. Creo que es ése el terrible peligro de la denominación: de pensar que ya te has hecho con ello.

AGC – No, no. No es cierto, no es verdad. Perdona. No hay que detenerse más, perdona. No hay que detenerse más. Ahí lo que se muestra es justamente eso, es el procedimie

Tertulia Política número 193 (2 de Septiembre de 2009)
La vulgarización de los hallazgos de la Ciencia.
Pregunta acerca del influjo de la mente humana sobre las cosas.

TRANSCRIPCIÓN:

Seguimos entonces si os parece sometiendo a esperimento lo último que os presentaba el otro día, que era una película que me había tocado ver, de la cual os di una referencia, y que ahora voy a repetir un poco ampliada, para preguntaros enseguida cómo os tomáis vosotros esto de la vulgarización de los hallazgos de la Ciencia, en primer lugar, y luego alguna otra cosa más.

La película en cuestión, que no me acuerdo cómo se llama, empezaba por presentarnos, en la primera parte, los problemas, bien conocidos, vulgarizados, que a la Cuántica se le presentan en la situación actual, como son por ejemplo los problemas del esperimento de los dos orificios, del que aquí hemos hecho más de una vez referencia, y por tanto el problema del enredo entre dos electrones por ejemplo, y desde luego en todo caso seres subatómicos, que viene a la duda de si son dos o si son uno. El problema del observador mismo, es el problema de la medida, es decir, el problema de que si una vez que hasta hace un siglo o poco más los problemas de la Física, o en general de De Rerum Natura, los problemas acerca de la Realidad, se presentaban sin tener cuenta del que los está observando, teorizando, reflexionando sobre ellos, se venía después a la necesidad de meter al observador dentro, que también el que aparece en principio como Sujeto de la observación, de la reflexión, de la teoría, quede incluido dentro del objeto de la teoría, lo cual evidentemente acarrea algunos líos y dudas, de los cuales los que habéis estao con nosotros estos últimos años, pues ya tienen una cierta noción a través de lo que aquí se ha discutido.

Bueno, estos problemas se presentan en la primera parte de la película evidentemente de una manera, como suele ser, positiva, es decir, que aunque no se diga espresamente, ni hace falta, se supone que esos problemas se solucionan, tienen su solución, o están en vía de solucionarse, con el progreso mismo de la Ciencia, de la Física. Es decir, algo que va derechamente en contra de lo que aquí combatimos....., vamos, que es justamente lo que aquí combatimos, valga para lo que valga, cuando más de una vez os digo, o nos decimos, eso de “quedarse en la pregunta”. Evidentemente lo que esa introducción a la película trae consigo, es que se da por supuesto que, o la respuesta está, o que vamos hacia la respuesta, en virtud de un progreso de las investigaciones con el que se cuenta por anticipado. Bueno, pues esto es lo primero que quiero preguntaros.

La mayor parte de vosotros no han visto esta película que a mí me ha tocado ver, pero es igual, porque es un caso entre otros parecidos, y es importante saber cuantos de vosotros se leen, o ven en la televisión incluso, algo de esas vulgarizaciones de los problemas que costituyen la actualidad de la Ciencia, y cómo reaccionáis, qué es lo que hacéis con esta vulgarización que los Medios os ofrecen, sean los grandes Diarios y los pequeños en sus suplementos, dedicados justamente a esto, o sean de vez en cuando también algunos enfoques televisivos, que igualmente os informan de cómo va la cosa. No hace falta que hayáis visto la película, que es simplemente ejemplar en lo que digo hasta aquí. De manera que antes de que siga, decidme cómo os las habéis con las vulgarizaciones que los

Medios os ofrecen cada día de los misterios científicos resueltos o en camino de resolverse, y cuestiones relacionadas. A eso espero que me ayudéis antes de seguir adelante, porque me conviene saber hasta qué punto nos encontramos en este momento de la tertulia política con fieles al Régimen, o con menos fieles, o incluso con algunos que no sean nada fieles. Pero conviene tantearlo en directo, de manera que antes de seguir os pido que ayudéis en esto. ¿Qué pasa con vuestra actitud respecto a esto que os estoy contando, y de lo que todos tenéis todos los días testimonio? Adelante.

–Yo diría que si lo tengo que relacionar con la pregunta que hiciste el otro día de qué nos parecía también la aparición de los ángeles en los cambios o avatares del mundo, pues te diré que si hay un grado de rechazo, a mi lo que peor me sienta es precisamente estas figuras de la Ciencia esplicativa, de la Ciencia divulgadora, que parece que está ahí para esplicar el misterio siempre.

A–Muy bien, gracias.

–O sea, que por lo menos con lo de los ángeles te quedaba una cierta gracia.

A–Sí, gracias por lo pronto por esto, pero ¿cómo se esplica entonces que te tragues tanto de eso, como me consta que te tragas mucho de eso?

–¿Pero qué dices? Yo te he puesto a ti esta película para que la critiques.

A–No, no, no sólo es esta película.

–Y de hecho, fíjate si te está dando juego para la tertulia.

A–No, no, no, suplementos de El País y emisiones televisivas. Lo he preguntado en general. No hace falta que sea concretamente esta película. ¿Cómo se esplica? Habrá por lo menos algún interés, alguna curiosidad, ¿no?

–¿Qué dices? Si no las suelo ver nunca, jamás.

A–Algún interés, alguna curiosidad.

–No, las otras de las apariciones alguna vez, las cosas demoniacas, pero no, en absoluto: todas las esplicaciones.....No, en todo caso me cae bien una crítica de la Ciencia y la Mecánica, por ejemplo la que hacía Chaplin con “Tiempos modernos” o algo así.

A–Bueno, dejemos lo que.....No es eso lo que preguntaba.

–Pero desde luego, la aparición de una Ciencia positiva y esplicativa del mundo, que es hoy día lo que más se estila en las series televisivas, la esplicación del mundo por la Ciencia sin considerar que es un modo de Religión refinao.....

A–No es eso lo que preguntaba, no. Bueno, venga, más respuestas a eso sobre vuestra actitud; respuestas respecto a eso: vuestra actitud ante esto que todos los días estáis recibiendo, y que no podéis escurrir el bulto, porque seguro que ninguno de vosotros hay que no esté recibiendo por los Medios de una manera o de otra noticias respecto a cómo anda el mundo, unas veces de los astros y las galaxias, otras veces de los átomos y del mundo subatómico, o de estos problemas característicos de la Cuántica, de manera que no podéis escurrir mucho el bulto. Adelante.

–A mí lo último que me ha llegado son las investigaciones que están haciendo ahora sobre los fenómenos en el Sol, las esplosiones solares que afectan a la electricidad de la Tierra, ¿no?, cuando hay un cruce de campos magnéticos. Bueno, como investigación, y en la medida en que nos afecta, no está mal, pero sin más comentario. No sé hasta qué punto es verdadero, no es cierto, pero bueno, están investigando eso.

A–Y es entretenido.

–Efectivamente, es entretenido.

A–Bueno, esa actitud. ¡Más, más, venga, por favor! Adelante.

–A mí me la pegan de vez en cuando, y me lo presentan que parece que sí, que eso funciona, pero ya en cuanto dicen que esto va a servir para que dentro de muy poco descubramos tal cosa, y cuando empiezan a proyectarlo al Futuro se le ve que es el cuento de siempre, porque cuando éramos niños también decían “este descubrimiento dentro de poquísimo tiempo va a dar lugar a grandes avances”, y siempre está en el mismo punto, siempre a punto de encontrar el gran avance.

A–O sea, que te lo empiezas a creer y luego te entra un cierto arrepentimiento de la fe, por así decir. Adelante.

–Hombre, gracias a la NASA tenemos la vitrocerámica.

–Y el metacrilato.

–Mi opinión es que los científicos en este momento están pegando tiros de ciego, están bastante despistaos, porque no está detrás de ellos la intuición de la teoría, que de forma teórica les ayude o les haya ayudado a descubrir cosas interesantes, y que luego después por medio de la esperimentación sean capaces de confirmarlas. Y de hecho ahí está todo el tema del () entre Suiza y Francia, el mostruo ese que han costruído ahí, donde están intentando simplemente bombardear partículas cada vez más pequeñas para intentar despedazarlas, y a partir de ese despedazamiento intentar deducir algo, pero para mí eso es como meter una bomba dentro de una casa, y mirar si han salido vigas, cascotes y ladrillos, y decir “pues aquí había de eso”, pero no funciona esa intuición primera.

A–En una de las versiones divulgadas respecto al Gran Acelerador, es, por medio de esos kilómetros de tubos de comunicación, llegar a

reproducir de alguna manera el Big Bang, es decir, el origen mismo del Universo. ¿Pero te lo lees más o menos como algo entretenido, o cómo?

–Últimamente incluso leo menos.

A–¡Más, por favor, más actitudes! Es importante, yo creo.

–Yo creo que lo interesante son las preguntas en sí.

A–¿Cómo?

–Las preguntas del científico, las preguntas que el científico se hace. Luego, el proceso de comprobar si es así o no....., pero yo creo que el aspecto fundamental de la Ciencia es la pregunta.

A–Bueno, pero eso ya lo dices, Ricardo, porque estás aquí en la tertulia política, pero yo digo cómo os lo tomáis de ordinario. ¡Más, más, por favor! ¿Cómo os lo tomáis de ordinario? Que no es tanto como una confesión, pero bueno, es importante que nos registremos un poco respecto a estas actitudes cotidianas.

–(Leo) en un diario, más bien minoritario, que habían logrado cuantificar las mutaciones del genoma, y al parecer estiman que pueden situarse entre cien y doscientas las mutaciones del genoma humano, y sugiere que son dos números cucos, contamos con los dedos y son diez, cien y doscientos.

A–Sí, pero no olvidéis que las fichas del dominó se pueden colocar algo así como de unos cuantos miles de millones de maneras, unas poquitas fichas, ¿no? De manera que no hace falta llegar a muchos misterios subatómicos para encontrarse con el problema de las probabilidades de las combinaciones. Pero bueno, sigo preguntándoos respecto a la actitud con que inevitablemente os tenéis que tomar esto. Porque si no lo leyerais, en los suplementos de El País o donde fuera, ¿qué es lo haríais con vuestros días, si no tuvierais esa lectura?, ¿en qué os ibais a entretener? De manera que ya digo que no es tan fácil escurrir el bulto de esta pregunta que os hago. Prefiero que digáis lo que sea. Sí.

–Yo últimamente no me meto en ello, no leo. A lo mejor algo relacionado con el mundo de la Medicina. El interés me ha desaparecido, y si tropiezo con algo en la televisión, como el otro día, que no sé si viene a cuento aquí, que era un tema de la muerte, de si había esperiencias, y yo lo veía todo tan tonto, que bueno, que no le encuentro sentido seguir con aquello, he perdido el interés.

A–Bueno. ¡Más!

–Yo cada vez que veo un artículo de Ciencia, es como cuando voy a una librería y veo la mesa de novedades, ¿no?: hay que vender más cosas, hay que vender más cosas. Cada vez que veo una noticia de Ciencia, pienso “¿quién se va a beneficiar de esto?”: el

farmacéutico, el colectivo, la NASA va a mandar un nuevo cohete a la luna.....Todo es más para generar la máquina, el Dinero.

A-Y eso te desanima de.....

-Si, bueno, en realidad las noticias de Ciencia no me suelen interesar mucho, porque están a otro nivel, ¿no?

A-Fijaos que si siguiéramos aquí ahondando un poco y hubiera muchos escépticos y desengañaos respecto de las noticias de los Medios, estaríamos así criando una ruina de los Medios de Comunicación, porque ¿por qué iba a llenar las páginas y los espacios, si ninguno de vosotros ni del resto del mundo se molestara siquiera en comprar ni en leer todas esas informaciones? Sería un verdadero desastre, ¿no? Dicho menos en broma, no olvidéis el sentido de esta pregunta: en esta tertulia política estamos contra la fe; suponemos que el Poder, la Realidad misma, sólo se sostienen por la fe, y hemos dicho más de una vez que los Medios son como los predicadores del antiguo Régimen: están todos los días volviéndoos a recordar los artículos de la fe; todos los días, y no es tan fácil escurrir el bulto, como decía, quitarse de en medio, porque.....Ya en el antiguo Régimen, donde yo cuando niño más o menos todavía viví, era muy difícil asegurarse de que uno había descreído de los dogmas de la Iglesia, de Dios y de todo lo demás, ¿no?; era muy difícil, uno tenía muchas dudas respecto a su duda, y con buen motivo, ¿no? Hacía falta llegar a tomar medidas drásticas, como lanzarse un día a comulgar sin confesarse, en contra de todas las normas, ¿no?, y cosas por el estilo; de manera que si con respecto a aquella fe, primitiva todavía, poco potente, nos ponemos ahora en esta, en la fe que nos domina, que es primariamente la de la Ciencia, especialmente la Ciencia divulgada, no os estrañeis que os pregunte hasta qué punto vuestra fe, aunque no lo confeséis, sigue ahí todavía llevándoos a pasar un rato viendo la televisión, o viendo las divulgaciones científicas en los Medios y eso. Se sabe aquí, y si no, no estaríamos ya cerca de doce años en esta lucha, que eso de perder la fe es difícil; es difícil, nunca se alcanza del todo, y es en ese sentido lo que estoy preguntando.

-Uno de los fenómenos que verdaderamente dice mucho de toda esta relación entre la fe esa de ahora y la fe de antes, es por ejemplo el hecho de que ahora a la gente mística, que hay una gran cantidad, porque hay una enorme tendencia al misticismo este orientalista, bueno, que son mayoría la cantidad de asociaciones o medio sectas que surgen en este sentido. Es como si les diera vergüenza manifestarse místicos a palo seco, como se hacía antiguamente, es decir, la vía iluminativa, se descubría aquello sobrenatural, o el espectáculo del milagro. Pero sin embargo ahora esta gente, y este es un ejemplo clarísimo de esta película, necesita ampararse, o relacionarse, o presentar los fenómenos cuánticos, o los avances de la Ciencia más puntera para justificar el iluminismo y la vía esta mística en la que ellos están, desde luego para la salvación de las almas y de la persona, porque siempre hablan de la realización.....

A-Sí, sobre eso pasaremos a hablar ahora. Desde luego, no olvides

que también en el antiguo Régimen se daba ya eso, ¿eh?: ya desde que yo era niño, seguramente desde antes, estaba aquello de “la Biblia tenía razón”. La Iglesia, todavía entonces relativamente dominante, tenía que hacerse cargo de los últimos adelantos científicos para mostrar que no estaban (y además tenían razón), no estaban en desacuerdo con la fe de la Iglesia Católica o la fe en la Biblia y todo eso, ¿no?, y podían compaginarse lo uno con lo otro. Buena razón tenían, por lo que se va viendo.

–Yo creo que de alguna manera se deben separar los Medios de la investigación digamos ‘de laboratorio’: una cosa es lo que los Medios consiguen que llegue hasta nosotros, y otra cosa es las investigaciones que se hacen en el laboratorio. Y tan es así, y creo que hay que separarlos, porque hay muchísimas investigaciones que ni siquiera llegan a los Medios, o que los Medios no se hacen eco de ellas, ¿no?

A–Por supuesto: los últimos tres o cuatro años, más tal vez, nos hemos estado dedicando, con ayuda sobre todo de las entradas en la red que Caramés nos recogía, a, en contra de la divulgación, entrar en la investigación, en la cual naturalmente lo que se encuentran son disputas, dudas y líos, como es natural. Pero nada de eso llega a la divulgación; nada de eso llega a la divulgación. De manera que justamente hemos dedicado mucha atención a esto, a la investigación, de físicos sobre todo, más o menos desmandados, y yo creo que los que me habéis acompañado, pues lo dirán.

–A veces no creo que haya ni discusión. Te pongo un pequeño ejemplo: que cuando tú y yo nos conocimos en París, de esto hace ya unos cuantos años, yo recuerdo que un amigo nuestro, no sé si lo llegaste a conocer tu, que ahora es Doctor en un hospital en Madrid, me llamó porque no tenía tiempo para preparar el material para el doctorado que estaba haciendo. Yo acudí a su llamada, y fuimos a (), y entonces la investigación era la influencia de los ultravioleta en los genes de la (), o sea, de la (). Y bueno, él hacía las preparaciones, tomaba los tiempos, irradiaba, etc., etc., y llegaba a unas conclusiones, que eran mutaciones en la especie, con lo cual llegamos a demostrar que era peligrosísimas esas radiaciones. Y eso ni siquiera ha pasado a las revistas de investigación.

A–¿Peligrosas, para?

–O sea, que hay trasformaciones genéticas, que hay mutaciones genéticas.

A–Sí, pero lo de ‘peligrosas’ era ¿para?

–Bueno, como mucho se ha conseguido, al cabo de veintitantos o cuarenta años, que la Industria farmacéutica diga: “¡oiga, protéjase usted mucho al tomar el sol!”, pero en ningún momento ha habido una (). Con esto te quiero decir que hay investigaciones y investigaciones

A–Bueno, puede que no.....Ya efectivamente me has hecho remontar a una época como el año 1969, que es el que Ricardo me ha recordado, que es justamente el año en que el Hombre pisó la luna; justamente el año en que el Hombre pisó la luna como sabéis, que seguramente durante este año, claro, se ha debido conmemorar muchísimo lo de la pisada del Hombre en la luna y todo eso. Lo que aquí hemos usado estos últimos años han sido naturalmente investigaciones, mayormente de físicos, que nos revelaban efectivamente esta contradicción: que aunque la Ciencia de por sí está destinada al servicio, está al servicio del Poder, y por tanto no es de estrañar que los médicos se ocupen de esta divulgación, sin embargo todo nunca es todo, en esto como en lo demás, y se encuentran efectivamente golpes de honradez, que es lo mismo que inteligencia en este contesto, donde justamente lo que aparece a través de la investigación es una reviviscencia de la pregunta misma, una reviviscencia del misterio. Por eso las hemos usado, y por eso estoy hablando hoy de la vía contraria, que es de la que esta película, y las vulgarizaciones en general, nos ofrecen ejemplo.

–Bueno, yo cuando leo vulgarizaciones de estas de la Ciencia, que cada vez menos, porque cada vez se me aparecen como más aburridas, está claro que te están contando un cuento, y además con pretensiones de ser verdad, lo que pasa es que hay veces que como se acaba de decir, parece que algunos productos son más honraos que otros, y entonces echas mucho en falta el saber más Matemáticas, el saber más Física, para saber cómo esa mentira se elabora, qué recovecos tiene, y cómo eso está funcionando digamos de alguna manera 'por dentro', porque claro, parece como que te están dando pues la versión vulgarizada de algo que está pasando detrás, y lo que está pasando detrás parece como que no puedes llegar a ello porque no tienes las Matemáticas y la Física suficientes como para entenderlo.

A–Bueno, lo dices de una manera que parece que participas en parte de la noción de Progreso: que si las tuvieras, llegarías. En realidad aquí lo que hemos aprovechao son entradas de físicos que tienen todo el aparato matemático y demás, y que sin embargo nos han ofrecido ejemplo de cómo la investigación un poco desmandada puede llevar a descubrir dudas cada vez más enredosas y todo eso, ¿no? Es.....sí.

–Un ejemplo que es mucho más casero que los que se están diciendo aquí, pero que tiene que ver con una aplicación muy inmediata de la Ciencia, que es que si te pones a arreglar cosas, aparatos, en casa, la capacidad de desmontar un aparato y saber unas cosas mínimas de cómo funciona, y a mí eso me produce una fascinación tremenda, y de hecho me gustaría, y cada vez que tengo la posibilidad aprendo, y no acabo de ver el mal en ello.

A–Efectivamente, eso es fascinante. Para mí lo es: es fascinante. Además, es una fascinación que no se presenta por vías más o menos milagrosas, o estravagantes, sino que simplemente es la técnica misma, y el funcionamiento de la técnica en esas investigaciones. Es fascinante, para mí también lo es, por eso en gran parte le he

dedicado tanta atención. Tenemos que decir que eso es como tú dices algún mal, pero con respecto a esta lucha que aquí nos traemos, no parece; no parece que esa fascinación de por sí sea un sostén de la fe, sea una reafirmación de la creencia, ¿no? Bueno.....

–Y es además en sí bueno, porque la reparación te evita comprar otro chisme más evolucionado, es decir, entrar en la cadena. La reparación es lo mejor que hay, porque tu arreglas las cosas, y hoy día, ¿qué es lo que caracteriza a nuestro Progreso?: pues la no reparación, siempre el comprar algo nuevo porque lo anterior se queda obsoleto.

A–Sí, bueno, estamos de acuerdo, pero no nos distraigamos. Fijaos bien que hay que reconocer la enorme, estraordinaria, fascinante, habilidad que muchos de nuestros semejantes demuestran en la esperimentación, en la investigación misma, respecto a los problemas que decimos; eso no se puede negar, ¿no? Y tenéis que arreglároslas para ver cómo eso tiene algo que ver o no tiene que ver con esta lucha contra la fe que aquí nos traemos. No olvidéis (tengo que esagerar un poco más todavía lo que dice Penélope), que aparte de que la actitud llamémosla 'cuántica', porque así se la suele llamar, de las formas más avanzadas de la Física en nuestros años nos revele en sí misma, en la investigación, problemas, problemas cada vez más enredosos y que se prestan a toda clase de dudas, al mismo tiempo tenéis que contar con el ingenio inmenso que la aplicación técnica ha tenido, ¿no?: veis que disfrutáis de móviles y de otras muchas cosas que están se supone fundados en esas investigaciones, en la habilidad y el ingenio de esas investigaciones. De manera que todo lo que se esagere es poco. Ahora a ver cómo os las arregláis para ver qué es lo que eso tiene que ver con la fe y la lucha contra la fe.

–Yo tengo un aparatito de radio, y lo conecto, lo enchufo, y oigo música. Magia. ¿Esto es una fe? No puede ser: ¿dónde están los músicos?, ¿dónde están los istrumentos? Es magia. ¿Cómo se lucha contra esa fe? ¿diciendo fuera la Ciencia y fuera la fe, o estudiando y sabiendo cómo funciona eso en la medida que se pueda? Siempre quedarán preguntas pendientes, y cuanto más se conoce más se ignora, pero ¿cuál sería el camino más inteligente, más.....?

A–No olvidéis que ya (no quiero volver ahora sobre tertulias pasadas hace bastante tiempo), habíamos declarao respecto a esta costatación el carácter propiamente milagroso de estos ingenios y de estos éxitos en la aplicación; propiamente milagroso. Es decir, que como el fundamento lógico racional no alcanzamos nunca a encontrarlo, y cuando acabamos de penetrar en él cada vez se nos escapa más, tenemos que reconocer que el éxito de esos ingenios y habilidades tiene una condición milagrosa, y en esto nos estuvimos deteniendo, y sacamos unos cuantos milagros (de esto hace ya tal vez cerca de un año), alguno de estos milagros de la técnica con la aplicación de estos principios, ¿no? Con esto tenéis que contar, y con esto cuento yo también. A ver.

–Pero estoy convencido de que si yo me maravillo y digo "¡qué

milagro que esto suene!", quien más sepa de radio, de trasmisión, de aparatos de radio y tal, estará mucho más maravillado todavía. ¿Por conocer voy a perder esa capacidad de maravillarme.....?

A–No, no tienes por qué pensar eso, no: generalmente los que () dedicados a la investigación de los problemas, que son la inmensa mayoría, la inmensa por millones de los estudiantes y de los estudiosos de Física, no, no están más maravillados que tu: están menos maravillados, han llegado hasta un nivel y se creen que tienen la esplicación.

–Ese es error, ese es el error.

–Y en un caso más milagroso, como es los aviones, cuando yo le dije una vez a un piloto que aquello no me lo esplicaba, que era milagroso, y dice "¡pues anda que yo, que no sé como funciona, que de verdad no lo sé!". Era un milagro por conocimiento, y el mío era un milagro por desconocimiento.

–¿Y sabemos cómo nos funciona el hígado, y lo estamos usando costantemente? ¿Sabemos cómo nos funciona el páncreas?

–No, porque eso funciona a sí mismo.

–Ya, pero digo que estamos usando cosas que no tenemos ni idea, y las usamos.

A–El mundo está lleno de milagros; sobre eso volveremos ahora; sobre eso volveremos ahora, sí.

–Yo creo que puedo decir que no leo nada de eso, pero me cuesta mucho más desentenderme de lo que me enseñaron en la escuela, como ver eso y no pensar que es una estrella, o ver la luna y no pensar que es un satélite, o ver reflejado el sol en el agua y no pensar que es el reflejo del sol en el agua. Ese tipo de cosas.

A–¿Y eso qué te hace?

–No, que eso me lo creo todos los días.

A–Ni las esplicaciones más elementales que te llegaban en la escuela, ¿no? Claro, porque son un cambio de creencias una por otra: el Sol gira alrededor de la Tierra, ¿qué cosa más elemental? Pues no, porque hay otra un poco menos elemental que dice que es al revés, que la Tierra gira alrededor del Sol, y por tanto una fe superior, pues trata de anular a la anterior.

Voy a pasar, porque veo que no me es fácil para muchos encontrar semiconfesiones acerca de la fe que les queda en lo que les venden. No es nada fácil, ya lo se, y mi intento era sacar lo más posible de confesiones de actitudes particulares, pero no puedo ya dedicar más tiempo a esto, tenemos que seguir adelante. Para ello vuelvo sobre la película en cuestión que ha dado lugar a esta especie de investigación medio fracasada entre vosotros. La película, después

de esa introducción con las vulgarizaciones que os he dicho, venía a parar en la mayor parte de su recorrido a ese descubrimiento de que la mente puede actuar directamente sobre las cosas. La película presentaba casos en que una especie de actitud mental determinada podía ocasionar trastornos en el cálculo de probabilidades de los fenómenos producidos, y podía llegar también por ese camino a fabricar moléculas de agua, congelada por ejemplo, ¿no? Y en definitiva la película de lo que trataba era sobre todo de esto de que el cerebro, el cerebro humano, la mente, pueda actuar directamente sobre las cosas, sobre los hechos, el propio cuerpo, las cosas esteriores y todo eso, y esto es lo que esencialmente la película vendía, y lo vendía no sólo como Doctrina, sino como una Doctrina ocasionalmente curativa para muchos trastornos mentales o de otro tipo, ¿no? La operación de la mente, una fuerza de voluntad.....el lóbulo frontal, como ya el otro día os recordaba; el lóbulo frontal, que era el sitio en el que más les había gustado fijarse, actuando, podía producir trasformaciones en las cosas. De manera que este era el fin, esto es lo que la película vendía, y sobre esto tengo que volverme a detener un poco con vosotros, porque es una cuestión también bien vulgar, de la que no podéis escurriros ninguno, y que es esto de cómo os tomáis esta actitud de que la mente así llamada, o el cerebro si se quiere, pueda actuar sobre las cosas, trastornando sus combinaciones, su desarrollo, y todo eso, ¿no? Esto es importante verlo. Adelante.

–No sé de qué película has estado hablando estos días, pero sobre estas cuestiones hay una invasión en todos los Medios.

A–Por supuesto, por supuesto: la película es un mero ejemplo para.....

–Además se llama “¿Y tú qué sabes?”

–Desde luego es claro que esto tiene que ver con las Religiones, y con las fes y todo eso, pero no es que sea Ciencia, es que es esactamente lo mismo, o sea, lo que están vendiendo es atajos para llegar a un Poder, o a un conocimiento, o a una satisfacción, sin tener que trabajar, estudiar, ahorrándose todo tipo de , y claro, eso la gente lo compra encantada, y quieren tener la capacidad de tener la mente.....

A–De acuerdo, Javier, no corramos tanto; no corramos tanto, porque efectivamente esto no es ninguna novedad tampoco: ya desde que yo era niño, y mucho antes sin duda, había actitudes y Doctrinas donde se hablaba del poder de la mente sobre las cosas, el poder de la trasformación, la alteración en la evolución. Esto no es ninguna novedad, pero evidentemente quiere decir que actualmente está, como siempre o más que siempre, en boga, y además en nombre de la Ciencia, que es nuestra verdadera Religión. De manera que es respecto a cómo os tomáis esto de la operación de la mente sobre las cosas sobre lo que quiero preguntaros, y espero ya que sin desviaros mucho me digáis cómo os lo tomáis.

–Sobre la crítica a la Ciencia desde varios sitios hay tanto que

hablar, y tanto se ha hablado aquí en la tertulia.....

A-Sí, pero es que no es eso ahora, Javier, lo que estoy preguntando.

-Entonces, ¿por qué inventarnos una cosa que estás llamando Ciencia cuando no es eso, y por qué distraernos con este territorio, que no tiene valor ninguno?

A-Sí, sí, no es de eso de lo que estoy hablando, perdona Javier. Estoy diciendo cómo cada uno se toma esto que está tan estendido, y que también todos los días se os impone respecto al Poder: el influjo de la mente de uno sobre las cosas. Esto.

-Eso es muy atractivo; el que yo sea casi como Dios, no veas, eso es la leche. Si algún día se descubriera, es lo que te puedo decir, que es superatractivo, y si lo vendieran vendería más que el Dicta ese que nos atraía hace unos meses.

-¡Si están aquí al lao los de la Cienciología, están aquí al lao, por ejemplo!

A-Bueno, por lo menos hay una media confesión de atractivo; atractivo en el sentido que lo has dicho muy bien. ¿Qué más? ¿Qué más medioconfesiones?

-Yo creo que se puede relacionar con la otra cuestión: hay que reconocer que hagan lo que hagan los científicos, dejando aparte los honrados, el éxito de algunas teorías científicas, sobre todo la que alrededor de nombre de Einstein gira, es enorme y repugnante. Directamente así hay que decirlo: es completamente repugnante. Ese () místicos propiamente tienen que vender sus teorías, y si pueden ponerle el Nombre Propio de Einstein por detrás, conviene, porque el éxito....

-¡Es lo de aquí al lao!

-Sí, bueno, deja lo de al lao: estoy hablando de que los propios científicos se sienten muy a gusto de funcionar a base de Teorías y de Nombres Propios, de tener como si dijéramos grandes inteligencias, o si se quiere decir incluso, grandes mentes que han descubierto, no contradicciones con las teorías anteriores, como en los escritos de Einstein se encuentran, sino una teoría que nos esplica, y se acepta eso, y incluso se hacen aceleradores para que demuestren las supuestas teorías. Hay una parte de la vida científica a la que hay que sentir claramente repugnante, ¡qué le vamos a hacer! Aunque sea hecha “para todos los efectos prácticos”: nos da mucho gusto el que de repente tengamos el Estado del Bienestar. Eso es así. Dejando aparte después la vulgarización. La vulgarización tiene ese gran éxito, pero la vulgarización tiene ese gran éxito porque recibe ayuda de los que están metidos en la cuestión. Yo no creo que podamos.....

-¡Vayamos a por eso!

A–No, no, perdonadme, perdonadme: no vamos ahora a por eso. Lo que Caramés dice tampoco es propiamente nuevo, ni propio del Régimen actual, ¿no?: recordáis que el éxito de magos, místicos, etc., que influían sobre sus cuerpos y sobre los cuerpos de los demás, es una cosa vieja que se ha producido una y otra vez, ¿no?; el poder de la mente, aunque el nombre de la mente sea una novedad, una pedantería con la que cargamos, pero dicho de otras maneras.

–Efectivamente, es una cosa vieja, pero que el éxito de esto de la mente.....Creo recordar que cuando se murió Einstein, creo que le cogieron la mente y se pusieron a pesársela () en la Gloria Eterna del Nombre Propio.

A–Bueno, efectivamente, estos ya sabes que se han fijao sobre todo en el lóbulo frontal, y de ahí salen flechitas en la película; flechitas que se lanzan a actuar sobre las moléculas, y todo eso.

–Pero yo creo que hay todavía otra cosa: que por supuesto, cualquiera, hecho como está por sí mismo, por su realidad, suelta también tonterías. Incluso el llamado sabio ese Einstein. Hay por ahí, en los prospectos de esa Iglesia de al lao, dice.....No sé si dice 'la mente' o 'el cerebro humano': "solamente el diez por ciento del cerebro humano lo usa". Con eso vende la propaganda, con esa frase.

A–Sí, sí, y desde niños se decía (). En cuanto al aditamento que a Caramés le preocupa de el empleo de los nombres grandes de los científicos, tampoco es nuevo, ya sabéis que es el argumento de la Autoridad. También bajo el antiguo Régimen, pues San Agustín o Santo Tomás podían servir para el caso, ¿no?, para medio de asegurar por medio de la Autoridad la fe.

–Pero que lo más deshonesto es que antes uno levitaba, existían los fenómenos de levitación, y te los daban como fenómenos místicos o paranosequé, pero hoy día te los tienen que justificar con una cosa que se llama la Mecánica Cuántica o nosequé, y entonces, ¿qué es lo que pasa?: que le viene bien por un lao a los físicos, porque efectivamente es una parte también muy deshonesta y muy repugnante eso, una esplicación del mundo llevada a las formulaciones de la Realidad, no del plano de la teoría, sino de la Realidad, y también es deshonesto por parte de esta gente, que sencillamente no se atreve a ser místicos de por sí, a aceptar el milagro como toda la vida, como cuando Jesús resucitaba a los muertos.

A–Bueno, de acuerdo, sí. No podemos dedicar mucho más tiempo a estas diatribas, porque lo que yo estoy pidiendo es..... Como evidentemente lo que esta tertulia política haga, esté haciendo, contra la fe, no es una cosa que yo pueda hacer sino en compañía vuestra, tratando de buscar lo que nos queda de sentido común, que al fin y al cabo se muestra en que no es propio de uno, sino que se da en varios, por eso es por lo que quiero saber con qué gente me encuentro en esta tertulia, y por eso hago estas preguntas. De manera que dejemos las diatribas teóricas ahora, y ahora seguidme contando qué es lo que pensáis, el sentir, cómo os las habéis, tú

misma o cualquiera, con respecto a este fenómeno del influjo del cerebro o la mente humana sobre las cosas.

–Bueno, la película en sí cuando la vi me recordó a esta tertulia, no sé por qué. Porque el planteamiento parecía ser que no era que uno piensa una cosa y ocurre eso, sino el planteamiento lo interpreté como todo lo contrario: dice que hay que abrirse a todas las posibilidades, y de alguna forma pues pensé en esto de las posibilidades sin fin, pensé.....

–Así lo miré yo también, ¿eh?, y me riñó muchísimo, muchísimo.

A–No, así lo miró se conoce la amiga que nos la pasó. Has falsificao, no, no: ellos claramente presentan la cosa, no como abrirse a las cosas, sino como influjo de uno sobre las cosas. Sigo recogiendo por favor más declaraciones, sí.

–Que me pregunto yo si ese poder de la mente sobre las cosas se puede ejercer sin palabras; o sea, que parece como que tiene que mediar ahí el lenguaje, ¿no? Y hay algo ahí ya como de volver otra vez a la subcosciencia o algo como mucho más antiguo, como..... Si se puede ejercer ese poder sin la palabra, sin.....

A–Bueno, no me acuerdo muy bien de los casos de la película, pero es igual: ellos desde luego pretenden que sí, que es sin mediación. Es mentira, porque sin mediación de la palabra no hay nada, y la propia película muestra cómo efectivamente la formulación teórica o verbal está precediendo al acto de voluntad o de influjo que sea. No lo confiesan, pero evidentemente es así. Pero ellos creen que no, ellos tratan de olvidarse del intermedio de una formulación lingüística cualquiera.

–¿Y por qué les interesa encubrir eso?

A–¡Hombre!, esta claro: efectivamente, porque eso les llevaría, si se fijaran mucho en el intermedio de la formulación lingüística, a descubrir cosas como las que aquí descubrimos, que les estropearía el tinglado, ¿no? Les importa el cerebro del Hombre, y el cerebro de uno, y efectivamente, si empiezas a meter la mediación de la lengua, que ni es del Hombre ni es de uno, sino que es común, estás estropeando todo el tinglao, ¿no?, de manera que se esplica bastante bien ese interés.

–Según pasan los minutos y sigo pensando en esto, lo que me da es un tufillo esto del poder de la mente, un tufo a lo divino, al Paraíso, al que allí vamos a poder todo, y de allí a la muerte, lo que vienes hablando de la muerte, y el Tiempo real este, y al final, al quedar enganchaos ahí, en esa gran fe, que nos hace esclavizarnos y estar dentro del Poder, del Capital, tal....Es un círculo en el que vamos.....

A–Sí, sí, bien, no te estiendas: un tufo; un tufo te da de eso, y esa es la cosa que nos has contado de tu reacción. ¡Más reacciones, por favor, más actitudes, con respecto a la manera de

tomarse esto! Sí.

-Pienso que somos sensibles solamente a determinado tipo de cosas, en definitiva radiaciones que son siempre las mismas, pero de distintas longitudes de onda, distintas frecuencias.....Tanto nuestra vista, como nuestro tacto, como nuestro oído, todo son radiaciones del mismo tipo, son ondas electromagnéticas.

-¡Qué dices, hombre!

A-¿Y para qué sacas esto?

-Hay un tipo de vibraciones a las cual somos sensibles, y los istrumentos que nosotros hemos desarrollado siguen esa misma idea de nuestros sentidos, y por tanto sólo somos sensibles a eso. Entonces podemos decir "no existe nada más que esto", o podemos dejar la puerta abierta, y puede ser que existan otro tipo de, no quiero llamarle vibraciones, pero otro tipo de formas por las cuales pueda producirse esa trasmisión de información.

A-Una fe y otra fe; estás declarándote relativamente fiel, porque crees en las radiaciones por un lado, y dejas a las otras Religiones que puedan presentar otras maneras de actuación. Mucha fe es eso todavía, ¿eh?, hay que desprenderse todo lo más posible. ¡Más! No importa; por el contrario: se agradecería que se declarara que uno siente una cierta fe respecto a eso, que uno tiene una cierta fe respecto a eso de la influencia, del influjo o el poder de la mente.

-Yo del poder de la mente en objetos no he oído así mucho, pero sí en otros cuerpos, ¿no?: los curanderos de santiguados y todo esto, sobre todo de donde yo vengo, de Tenerife, y mi tía misma me hace gran cantidad de santiguadas cuando me da una corriente de aire, y yo me siento mejor. Aunque me sienta estúpido, porque estoy creyendo una cosa que es un resado, pero es que luego me siento mejor, y me da vergüenza decirlo, pero es así.

A-No, no, está bien decirlo, y efectivamente esas esperiencias, que yo creo que son de cualquiera, son un soporte para la fe, y uno no las puede negar. Has hecho bien en sacarlas. En tierras de Zamora también había curanderas que contando las verrugas te las quitaban, un procedimiento aritmético. Es decir, que tenías verrugas, y entonces venía la sabia del pueblo y prometía quitártelas, y lo hacía simplemente contándolas, contando el número de las verrugas. De manera que has hecho bien en sacar eso, y deberíais estar sacando otras muchas maravillas, porque efectivamente .....

-Precisamente la mayoría de estas obras de divulgación como la que tú has dicho están precisamente hechas para vender cosas como el (rekin) y la imposición de manos, la curación a través de las ondas de las manos puestas.

A-Esacto, esacto. Esacto.

-Déjame que termine. Pero digo yo: ¿porqué no dejar las cosas donde

estaban, en la imposición de manos de toda la vida de los curanderos? Eso no tenía por qué darse esplicaciones, como lo de la tía de este chico.

A-¡No, por favor, especulaciones históricas no! Venga, no te escurras, ya has dicho lo que tenías que decir. Una fe y otra fe, no nos importa cambiar la una por la otra: estamos acabando con la fe, y no nos importa la una ni la otra. Más declaración de eso de las maravillas. Tengo que pasar, que si no se nos va el rato. Efectivamente, esto es importante: la mente, la fuerza de voluntad, la intención, la imposición de manos, de lejos incluso, la declaración de principios verbal, el contar las verrugas, todas estas actividades, que son efectivamente se puede decir 'de la mente', tienen un cierto grado de éxito, y además, si no lo reconocemos, pues estamos perdidos en esta lucha que me traigo con vosotros. Tienen un cierto grado de éxito: efectivamente, sobre todo actuando sobre cuerpos, preferiblemente humanos, pueden curar de hecho; pueden curar de hecho. Efectivamente, no sólo las curanderas que he recordado, sino esta película, que predica lo del (rekin) o lo que sea, tiene, cuenta con un número de éxitos considerable. Efectivamente, pueden producir efectos por estos procedimientos. Aquí, para ser un poco esactos decimos que naturalmente pueden curar de los males, de los trastornos mentales o de otro tipo, que el propio Régimen fabrica; de eso podemos estar bien ciertos. Tal vez las verrugas las podemos dejar un poco aparte, pero en principio de lo que curan todos estos procedimientos, y tienen un éxito considerable, es de trastornos precisamente mentales, que naturalmente vienen a dar en manifestaciones físicas de todo tipo, pueden curar de depresiones, de ciertas formas de demencia y todo eso, de manera que con esto hay que contar. ¿Cómo os las arregláis, una vez que tenéis que contar con esto?

-Estamos luchando contra la fe, y sin embargo nos tranquiliza aceptar estos fenómenos.

A-Bueno, a mí tranquilizarme no me tranquiliza, simplemente que lo tengo que aceptar, ¿no?

-Podíamos recurrir por ejemplo, a ver si es verdad o no, a lo que se llama comprobación, o esperimentación y tal, a ver si me haces así y me curas, ¡coño, qué bien!, pero si no ¿por qué voy a pensar que me vas a curar? O sea, la única defensa que podíamos tener es la comprobación, o la esperimentación, herramienta que la Ciencia ha utilizado.

A-Volviendo a la fe en la Ciencia, que no creas que se privan, no. No creas que se privan: hay muchos de ellos, parapsicólogos y todo esto, que te ofrecerán esperimentaciones y tantos por cientos de.....

-Pero cuando lo aceptamos sin más, sin comprobación ninguna, es.....

A–No, no, es que te dan las comprobaciones. Démoslas por dadas también, porque ellos las añaden tranquilamente. No sólo hay un éxito considerable, sino además éxitos hasta comprobados a la manera científica, por esperimentación y tanto por ciento, de manera que no nos detengamos ahí. ¿Cómo os las arregláis, una vez reconocido esto?

–Pero si consideramos que la enfermedá humana es la conciencia, que está claro que no hay ninguna enfermedá.....

A–¡Ay, madre! ¡Que no es eso lo que estoy preguntando! Déjalo, venga.

–Déjame que termine. Se ha dicho en esta tertulia y se ha repetido, y tú incluso lo has escrito.....

A–Sí, sí, pero ahora no estamos hablando de eso; ahora nos estamos enfrentando al hecho de que estos para muchos repugnantes procedimientos de influjo de la mente, tienen una cierta cantidad de éxito, e incluso comprobación esperimentable, y yo estoy preguntando a cada uno lo que le pasa. Estoy preguntando, no lo que yo hago, sino a cada uno lo que le pasa con esto. Venga.

–Solamente una pregunta que tú llamarías metódica, o en este caso ingenua: cuando habéis empleado, tú mismo el primero, Agustín, milagro, o milagroso, como adjetivo, ¿qué gradación irónica le das? ¿o ninguna en absoluto?

A–Sí, sobre eso volveremos, pero por favor, Luis, ahora lo que estoy preguntando es, puesto que aquí estamos en una tertulia política contra la fe, cómo os las arregláis con el éxito considerable que estas creencias tienen entre la gente.

–Eso de pensar que somos Dios porque pensamos una cosa y ocurre esa cosa, el planteamiento a mí me pareció mucho más general, es decir, es algo tan amplio que el pensar sólo una cosa es cerril, es totalmente cerril, y por eso el planteamiento de esa película me dio la impresión que era “es ese Dios, entre comillas, que tiene un montón de posibilidades”.

A–Perdoname, no voy a perder más tiempo con eso, ¿eh? Tú, como vienes a la tertulia, tienes por lo menos una vaga noción de lo que se trata aquí, y has querido salvar la película, y lo has intentado ya dos veces, y no te voy a consentir que lo hagas una tercera. No intentes salvar la película, porque la película no dice nada de eso: hay concentración. Pensad que esta creencia a la que os estoy llamando la atención, aparte de ser creencia en el lóbulo frontal, creencia en el cerebro (no olvidéis que por ahí, entre los científicos, se dice costantemente ‘brain’; aparte de decir ‘mind’, ‘mente’, que es ya un término sospechoso, como culto, se dice ‘cerebro’, ‘brain’, por todas partes, ¿no?), aparte de eso es una fe en el uno; es una fe en uno, porque la mente, el cerebro, no son astractos: son el cerebro, la mente, de uno; de uno. En esto es una cosa en la que hay que parar mientes sin más, ¿no?, y supongo

que veis lo que trae consigo.

–El desmontar el éxito sería fácil, porque estamos diciendo que hay éxito, y uno mejora en esa enfermedad porque tiene fe en ello, y es que precisamente la fe es la que le ha creao el trastorno.

A–Sí, sí, es lo que he dicho: que tenemos que....

–O sea, que partimos de que si no tienes esa fe, el éxito no se puede dar.

A–Tenemos que decir aquí, en lenguaje de la tertulia, que curan de los males, de los trastornos que el Régimen mismo nos proporciona, la fe, etc., pero curan; curan, y curan a mucha gente, a un tanto por ciento muy considerable. Eso es lo que nos traemos aquí.

–Tampoco sé si tiene que ver o qué, pero cuando yo cojo un periódico lo que más me interesa es ver mi horóscopo, y al rato me he olvidao de qué dice, pero yo lo tengo que leer mi horóscopo, y me encantaría que se cumpliera. Pero al rato lo olvido, y digo "¡coño!, ¿y qué ponía?"

A–¿Pero qué me dices? ¿Y eso?

–Me encanta, es lo primero que leo del periódico, y si no tiene horóscopo me jode.

A–Bueno, pero eso la verdad es que lo tomo como si esa confesión fuera la confesión de una manía. Yo tengo manías también.

–Yo quiero que sea verdad lo que dice ahí, si me va a venir Dinero, o si me voy a enamorar.....

A–Bueno, venga. Más vale que lo consideres.....Todos tenemos manías y hacemos cosas así de una manera meramente maniática. ¿Qué más respecto a la cuestión en sí?

–Yo no creo en milagros, sino que lo veo.....Por ejemplo, lo de siempre: cuando un niño se cae y la madre o el que esté al lao le hace el cura curita sana, a mi me parece que tiene, no magia, pero me parece que tiene bastante sentido, que te caes, y te duele, y alguien que no eres tu te toca. Sólo quieres que se te quite eso que te duele, y hacer que se te olvide.

A–Sí, pero "sana sanita al culo", y en general las caricias o la compasión, no es de lo que estamos hablando, ¿eh? Ahí por supuesto la mente y el cerebro no intervienen para nada: son las manos, el calor.....No, no, no, hay que centrarse en los casos estraordinarios y muy frecuentes en que efectivamente este poder de la fuerza de voluntad o de la mente produce éxitos, curativos o de otro orden. Pero ahora ya había dao otro paso: os había recordado esto que es tal vez demasiado perogrullesco: la mente de uno, el cerebro de uno. Supongo que a muchos de los que me acompañáis esto les estará ya diciendo algo, porque si no andaríamos demasiado

estraviados. A ver.

–No sé si será de interés, pero estaba recordando una vez que tenía un dolor de muelas de estos fastidiosos, que era un dolor así muy intenso y que me venía cada poco, y que me tomé algo para quitarlo y no había manera. Y entonces, pues noté que cada vez que me venía el dolor yo me encogía, y como que me defendía del dolor, y cada vez me dolía más, y de repente pensé como por desesperación buscar una estrategia nueva para con el dolor, como convencida de que yo con mi actitud podía hacer cambiar la manera en que me dolía, ¿no? Y de hecho me inventé una cosa como "cuando me venga el dolor voy a dejar que me hiera, abierta totalmente a él, incluso concentrarme en cómo me duele, y a ver qué pasa". Y me acuerdo de que haciendo eso cambió totalmente cómo yo lo sentía, y que parecía como que entraba y salía del dolor, y es una cosa que yo no me la puedo quitar como algo que a mí me pasó como de control mental, y con unos efectos muy concretos.

A–Muy bien, gracias, es un milagro relativamente razonable, y de esos hay muchos, sí. Cuando se habla de autosugestión y de cosas de esas, pues se dan muchas cosas de esas. No son de los milagros más difíciles, pero gracias, es un buen ejemplo, y efectivamente es un éxito, es un relativo éxito.

–A mí se me ocurre el ejemplo este de cuando las torres, que la fe las hizo crecer y la fe las tumbó.

A–Sí, pero eso ya es lanzarnos ahora al tema central del enemigo de la tertulia, que es justamente la fe. Más vale que nos sigamos ahora dedicando a esto que os propongo. Vuelvo a repetir: hay que fijarse ahora en que, aparte de lo que se diga del cerebro y de la mente, es que en todo caso se trata de la mente de uno, del cerebro de uno.

–A mí me parece que uno sí puede reconocer que en algún momento tiene esa fuerza, sobre todo quizás sobre otra persona, porque hemos visto y vemos que la gente obedece, continuamente obedecemos, y eso debe de ser porque se tiene esa fuerza sobre la mente.

A–Sí, sí, pero no es eso lo que te estaba preguntando. Efectivamente, por el mecanismo que sea el éxito se produce en un cierto tanto por ciento de casos.

–Pero hay trampa, porque tu eres el sujeto que haces el esperimento, y tu eres el que observas los resultados del esperimento.

A–Sí, y te crees tener éxito cuando no lo hay. En muchos casos puede ser así, efectivamente, que uno sea el que recoge los resultados del esperimento y los juzga, pero en otros muchos casos no; en otros muchos casos te pueden ofrecer la comprobación esperimental a la vía científica, y comprobar que efectivamente la curación o el trastorno se ha producido.

–Pero también en la vía científica hay trampa, porque la vía

científica nos dice “nosotros empleamos de la mente el 62,3 cuando podríamos utilizar el 85,4”, y eso también me suena a trampa.

A–Sí, bueno, por supuesto. Antes de que nos marchemos, por favor, sobre todo los que me acompañáis de una manera más costante: cuando la cosa se os presenta como os la he presentado, que se trata de el cerebro de uno, de la mente de uno, esto tenía que haceros saltar, respecto a las cosas que nos traemos en general en la tertulia, algunas reacciones muy claras. Fijaos bien que no en esa película, sino en cualquiera de estas ocasiones, se trata de influjo de la mente, del cerebro, sobre las cosas, entre ellas el propio cuerpo o el cuerpo del vecino. Sobre las cosas.

–Es el Poder de Dios. Si es que.....

A–Uno, sí.

–Que el se cree que es, que es el que sabe.

A–El que sabe, El que hace, El que puede: uno.

–El que cura es el que sabe y el que sabe qué es, y es él de alguna forma.

A–Pero es uno; uno que actúa sobre las cosas, entre ellas el propio cuerpo. Hombre, si queréis podéis todavía decir: “no, no sólo sobre el propio cuerpo, sino que actúa sobre su propia voluntad, sobre su propia mente en cierto sentido”. ¿No estáis viendo dónde nos metemos?

–En el Humanismo, el Hombre es la medida de todas las cosas.

A–El Hombre siendo el Hombre Uno.

–No sé si es que uno es un ideal y no puede estar en el mismo sitio que están las cosas sobre las que actúa, y parece que ahí los están poniendo en el mismo plano. Lo están tratando como a una cosa, pero a la vez le están quitando categoría de ideal.

A–Hm. Hm. Como cura de todo eso que se nos hace creer respecto a la relación de uno con las cosas, como cura contra esa fe, ¿cuál es la actitud que de ordinario, por mi parte al menos, os he presentado más de una vez?

–Que somos un caso de cosas, pero resulta que eso se da de bruces con la trasferencia de Freud. Toda la trasferencia, o el caso de la trasferencia freudiana y la curación sicoanalítica se da de bruces con lo de que cada uno es un caso de cosa, fíjate tú por donde.

A–Uno es uno; uno, tomado de esa manera, no es un caso de cosas. Pero es que aquí nosotros somos enemigos de Dios, pero en cambio, por consiguiente, amigos de las cosas. ¿O no? ¿No es la actitud que más o menos os he estao mostrando todos los días?: más bien amigos de las cosas. Entonces.....

–Es difícil desprenderse de uno mismo, de ese uno mismo que está sobre uno mismo.

A–Sí, sí, porque si uno mismo no se desprende de uno mismo, a ver quién se desprende, ¿no?, y por esas vías no se va a ningún sitio, ¿no?

–Recuerdo, como ya vamos a acabar, lo que el otro día vi, que me maravilló mucho, por si alguno de los presentes lo vio también en algún momento: dos soles al ponerse se iban por el horizonte, y yo decía "¿cómo puede ser que sean dos?" Y eran dos. Y luego uno desapareció primero, y el otro, el que parece ser el de todos los días, pues ese se vio que se iba poniendo.....

A–Y te quedaste en la pregunta, que es lo que aquí recomendamos. Porque cualquiera sabe lo que sucedería. Te quedaste. Bueno, no sé si.....

–Me ha dejado conmocionado una cosa que ha pasado: la compañera ha dicho que en la película se decía que todo es posible, lo mismo que en la tertulia. Esa similitud entre lo que dice la película y lo que se entiende que dice la tertulia, me deja.....

A–Bueno, bueno, sí, pero por favor, no merece la pena volver sobre eso. ¡Si ya hasta la he reñido un poco!, no volvamos sobre eso, venga, no volvamos sobre esa.....Estamos ahora tratando de la cuestión de uno en su relación con las cosas, no os escurráis, no tiréis por otro sitio.

–Yo en ese sentido considero que no somos el mismo tipo de cosas los humanos que el resto de formas del mundo. Nosotros podemos incluirnos en nosotros mismos y en otras personas, pero no....

A–Tú tienes fe. Si un caracol se planteara el problema, diría lo mismo respecto a la especie de los caracoles: que no es como las demás. Tú, como eres hombre y no caracol, tienes fe; tienes fe. Pero no olvidéis que aparte de estar hablando contra el Hombre, ahora se trata del Hombre en cuanto Uno, como Dios, en su relación con las cosas.

–() a veces se trasfiere a otra persona ese convencimiento, pero lo que yo digo es que no es posible influir de esa manera en el mundo esterno, en objetos.

A–Un caracol no podría.

–No lo sé, perdona.

A– Pues si no lo sabes, no lo afirmes. Yo tampoco lo sé; yo tampoco lo sé, y me callo, y desde luego no me creo nada de que esta especie del Hombre, esta de los Hombres, aparte de ser lo que nos interesa, porque pertenecemos a esa Patria, por lo demás no tiene nada de particular. Es decir, lo único que tiene de particular el Hombre

para nosotros, es que nosotros pertenecemos a esa clase, y todo el que piense que puede como desde fuera decir “es que el Hombre es un caso especial”, está ya naturalmente haciendo patriotismo y falsificando. Lo único que le caracteriza es que nosotros pertenecemos, pero podemos salirnos, podemos acordarnos de los merengues, las lunas y los caracoles; podemos acordarnos de eso.

-Pero la mayoría de estas curaciones casi siempre son mediadas por cosas inermes, por ejemplo las piedras. Las piedras, uno de los usos que más se usan en estas técnicas, que por un lado recurren a la Cuántica, pero por otro lao a la piedra de cuarzo y a la aplicación de nosequé, porque parece que tienen vibraciones determinadas. ¿Cómo se casa una cosa con la otra?

A-Vamos a no distraernos. Otras veces no, otras veces se recurre a cosas mucho más espirituales, por ejemplo lo de contar las verrugas, que son números. Cosa más espiritual no se te puede dar. No nos distraigamos, porque efectivamente no nos queda mucho rato, y esto querría que antes de seguir quedara un poco, no voy a decir resuelto, sino debidamente en candelero. Recordad que por un lado ‘cosas’. Mi corazón, ¿es cosa o no es cosa? ¿O el hecho de ser mío le quita.....? Mi cerebro, mi famoso cerebro y su lóbulo frontal, ¿eso es cosa o no es cosa?; ¿eso es cosa, o no es cosa?

-()

A-() mucho más allá. En este proceso de la reducción de las cosas de uno a cosas hemos tenido que ver lo que hemos considerao como la aberración o desviación del Sicoanálisis con la creación de ‘el Yo’, y la proclamación, que para mí es vieja y constante, de “el Yo no soy yo”. “El Yo no soy yo”, porque cuando se dice ‘el Yo’, se ha venido a hacer en último término lo mismo que con el cerebro: es una cosa. Es una cosa, de manera que si a uno le quitamos, no sólo el cerebro y el hígado, sino el Yo, si le quitamos el Yo, a ver qué queda. Si pensamos que eso es la fe en Dios, y que por tanto el pensar que queda siempre uno, y que por tanto es el enemigo declarado de esta tertulia, entonces hay que decir que lo que quedan son cosas, incluidos mis pulmones, mis riñones, mi cerebro, y mi Yo; y mi Yo con su Superyo y con todo lo que se quiera, que no es más que un tipo de cosas. Uno se queda siendo nada, y quedan las cosas, porque de lo que aquí partimos es que para atacar a Dios, a uno mismo, a la fe en general, tenemos todos los motivos que nos da el sentido común y lo que nos queda de pueblo, pero para las cosas....., para las cosas no tenemos necesidad de ninguna fe. Partimos de que eso es lo que se nos da primariamente, y justamente eso es a lo en mi propuesta se vuelve una y otra vez. Y las cosas están, estamos, costantemente, influyendo unas sobre otras; están interviniendo, interfiriéndose, haciéndose cosas las unas a las otras, abarcando en cosas cualesquiera de las que os he dicho, incluidas las pertenencias de uno mismo. Están continuamente haciéndose cosas, y naturalmente los efectos, más o menos cotidianos o más o menos milagrosos o extraordinarios, forman parte de eso, naturalmente; forman parte de eso.

Son las cosas cuantas y cualesquiera, desde las más cercanas a las más lejanas, más o menos, y además ahora mismo; ahora, no en ninguna cadena temporal y causal, sobre lo cual como es muy tarde tendremos, si no nos pasa nada, que volver el día siguiente para empezar. Eso es sobre lo que tenemos que volver, y lo que os dejo reflexionando y volveremos sobre ello; volveremos sobre esto si el Señor nos deja, ¿no? De ahí quería pasar a combatir con vosotros la manera en que al atacar a la Realidad y al Poder la atención se fija, suele fijarse, incluso por parte de Intelectuales, en los horrores más visibles, como las guerras, las hambrunas africanas, y todos los destrozos y los trastornos de que los Medios nos informan a cada paso. Tiene relación con esto, aunque ya no hay tiempo para que intente declaróroslo, de manera que si no nos pasa nada seguimos así, y con lo que nos queda de cosas, pues dentro de siete días volveremos con ello. &a

Tertulia Política número 194 (9 de Septiembre de 2009)
Lo primero deseo que entendáis bien cómo es que estos días en especial he estao pidiendo ayuda, sobre todo a aquellos de vosotros que son más o menos asiduos a la tertulia, que me acompañan desde hace tiempo, para ayudarme a darme cuenta hasta qué punto participáis, se participa, lo bastante en la actitud, que es también la mía, y que ahora os voy a recordar, respecto a esta llamada 'tertulia'. De manera que no os extrañéis que vuelva a haceros como alguna pregunta para asegurarme mejor de con qué gente ando, por así decirlo, y si hay más o menos, no un acuerdo, aquí no se trata de esto, pero una cierta comodidad en cuanto a la actitud con que la tertulia se toma.

Aquí estamos haciendo algo, se trata de hacer, no se trata de decir. No es lo que importa lo que yo diga, en otras sesiones o en esta misma, ahora mismo, lo que yo diga; como no hay ninguna doctrina de la que enterarse, con la que ponerse de acuerdo. Esto conviene quitarlo del medio cuanto antes porque es una lacra que pesa todavía, no digo ya respecto a los nuevos que vienen aquí, sino también con los más asiduos. 'Estamos haciendo algo', se entiende: 'hacer algo que no esté ya hecho'. Hacer algo que no esté ya hecho. Y esto es lo que puede decirse también que es una guerra; una guerra contra el Poder, pero ante todo contra la Fe. Contra la Fe, que es aquello que se puede atacar con palabras, sin tener que recurrir a ningunos medios ni violentos ni de otro tipo; y que, por otra parte, es aquello sin lo cual el Poder no puede hacer nada, si no es por medio de la Fe que, de una manera o de otra, es la que os predican cada día y en la que más o menos seguís, seguimos, todavía creyendo.

De manera que será muy impertinente siempre, cuando se presente aquí cualquier comienzo de tertulia donde parece que se dicen cosas, saltar enseguida a responder a eso como “lo creo”, “no lo creo”, “tú crees eso”, “yo creo lo otro”, y tratar de reducir a eso a una tertulia que es el sitio donde se habla para pasar el tiempo. Ésta se llama tertulia, seguramente se llamó así por modestia, pero desde luego no tiene que ver nada con esa especie de entrecruce de opiniones, de doctrinas, que es lo que más odioso resulta cuando oigo que algunos de los viejos incluso de la tertulia se lo toman así, y responden a mis peticiones con “pues no es eso lo que yo creo, yo creo tal vez que se podría hacer otra cosa”: discusión literariofilosófica.

Supongo que entendéis bien a qué lacra es a la que estoy aludiendo, es muy pesada, es una impertinencia colocarnos en plan de tertulia de “yo lo creo”, “no lo creo”, “yo lo creo”, “tú lo crees”, “yo creo esto”, “tú crees lo otro”… cuando de lo que se está tratando es de luchar contra la Fe, contra toda Fe, contra todo ‘creo’. De manera que supongo que ahí se nota bien la impertinencia de reducir a eso a eso: a una tertulia, a una tertulia literariofilosófica.

Se está intentando matar la Fe, se ha visto que la Fe es lo que el Poder necesita para seguir haciendo lo que ya está hecho, y esto es un levantamiento de lo que nos queda de pueblo-que-no-existe contra el Poder; y el Poder no puede hacer nada si no es con la Fe; la Fe que no sólo es que esté establecida en algún sitio, sino que está predicada todos los días por los Medios, con la televisión a la cabeza, que cada día nos tienen que informar más y mejor de qué es la Realidad, y de cómo es, y qué explicación tiene. Se está contra toda Fe. De manera que es una impertinencia que frente a eso se hable de lo que “yo creo”, “tú crees”, o “Fulano de Tal creía”, y cosas por el estilo de las que suceden. Espero que no suceda más.

Estamos contra la Fe, sólo quedándonos en la pregunta, que es lo que estos días se proponía: quedarse en la pregunta, es decir, no matar la pregunta con una respuesta, con una explicación de cómo es el Mundo, de cómo funciona, y cosas por el estilo. Sólo quedándose en la pregunta se puede hacer algo que no sea hacer lo que ya está hecho; porque para hacer lo que ya está hecho tenéis la Fe en cualquiera de sus manifestaciones.

No se puede distinguir entre una y otra: cualquier cosa que sirve para que el Poder siga adelante haciendo su Futuro, es un sustituto de Dios. De manera que el mismo papel que hacía y hace todavía lo que hacía Jehová en los desastres del Antiguo Testamento, o lo mismo que hacía Alá en una cualquiera de las Guerras Santas, y que tal vez sigue haciendo, eso lo mismo lo hace cualquier cosa en nombre de la cual se fabrica esto o lo otro, se hace esta guerra o la otra. De manera que si es en nombre de la Humanidad, la Humanidad es Dios; si es en nombre de la paz, la paz es Dios: mentira. Igual si es en nombre del Dinero más o menos disimulado, el Dinero es Dios. De manera que no hay por qué distinguir entre unos y otros objetos de Fe: cualquier objeto de Fe tiene por modelo ése que Jehová y Alá nos presentan de una manera especialmente elocuente y horripilante en

los restos de las Escrituras. Cualquier otro está haciendo en definitiva lo mismo.

Ése es el Poder. El Poder sólo puede hacer lo que puede; el Poder hace lo que puede, y lo que puede (el Estado, el Capital y cualquier forma de Poder), lo que puede es seguir haciendo lo que ya está hecho, no puede ninguna otra cosa; cualquier otra cosa sería mortal; mortal para Él. Su poder consiste en eso. El Poder no puede hacer más que sustitutos de lo bueno. El Poder no puede hacer nada bueno, por el contrario (ya hemos visto más de una vez que cualquier forma de Poder, religiosa o no religiosa, económica, de este tipo o del otro, todas son lo mismo), prohíbe lo bueno, y prohíbe más lo más bueno, y prohíbe especialmente lo muy bueno. El Poder no sólo no puede sino que está obligado a vivir de esa prohibición, 'vivir lo bueno', conseguir de las mayorías, de sus mayorías de feligreses, la conformidad con el sustituto, el contento con el sustituto.

Por si no os habíais dado cuenta, esto es lo que os están haciendo todos los días, si alguno cree que no, ahora me lo dirá, y me dirá qué motivos tiene para no sentirlo.

Esto es lo que nos están haciendo todos los días: esta admisión del sustituto, y esto es lo que el Poder puede hacer. Esto, en esta especie de culminación de la Historia, que es la época que vivimos ahora, se nota de una manera especial. El Bienestar consiste en una distribución, prácticamente para todo el mundo, es decir, para inmensas mayorías, de bienes que son todos ellos necesariamente sustitutos y que se han establecido justamente en condición de sustitutos. ¿Qué es esa voz que se queda diciendo por lo bajo al disfrutar de algunos de los sustitutos del Bienestar?, se queda diciendo "Pero esto no era aquello", "Pero no era esto" (lo que se deseaba, lo que se quería, lo que fuera). ¿Qué es esa voz del descontento, esa pregunta, venga de donde venga? Lo que importa es que sólo matando esa pregunta puede el Régimen seguir adelante. Sólo matando a esa pregunta y consiguiendo un contentamiento con la sustitución que sea de la mayoría. Y como en el Régimen Democrático el truco es que 'la mayoría' vale por 'todos' –¡qué le vamos a hacer!–, es en eso en lo que vivimos, y es eso contra lo que estamos, contra lo que esta llamada tertulia política está, contra eso: atacando por tanto la Fe en cualquiera de sus formas, que es la necesidad primaria del Poder, del Dinero, del Capital, de la Empresa, del individuo personal bien costituido, es decir, como buen hijo de Dios, como buen feligrés de la Sociedad del Bienestar. Ésa es la Fe que no sólo necesita el Capital para seguir funcionando, que la necesita porque el Dinero no es más que Tiempo, y el Tiempo es primariamente Futuro.

Y Futuro es lo que os venden en lugar de vida todos los días; y Futuro es aquello con lo que el Capital trabaja, el Dinero de verdad no es más que Futuro. El Dinero pequeñito que os dan, a lo mejor cada mes o cada día, es cosa de nada, es para un Futurito de enseguida, pero el gran Dinero, el Dinero de los 12 ó 20 ceros de cifras de eso, ése cuenta con un Futuro mucho más largo, y ése os lo venden todos los días los Medios, queriéndoos hacer creer que se

pueden echar cuentas del 2027 ó, si hace falta, del 2054, da lo mismo, porque con eso es con lo que se tiene que contar, y es ese Futuro el que os están vendiendo como sustituto de la posible vida que podía haber, de algo bueno que podía haber, algo no mandado.

Bueno, atacar al Régimen por la vía de sus horrores, de sus destrozos tremebundos, de sus matanzas o asesinatos en masa y demás horrores que justamente los Medios del Poder, con la televisión a la cabeza, os muestran todos los días, siempre como referentes a otro Mundo (segundo, tercero, tribus maleducadas de África, mafias o juntas de drogotas: ajenos, pero que os los sirven todo los días), atacar al Régimen por ahí es una equivocación. Es una equivocación y es en eso en lo que más voy a insistir ahora durante un poco.

Lo hacen, se hace, evidentemente encontraréis cantidades, millares de bienintencionados en el seno del Régimen del Bienestar que se dedican justamente a intentar paliar esos errores, organizar ayudas por aquí y por allá, mejorar las condiciones de vida de el corazón de África o de los barrios de Madrid: tratar de paliar, encontrar remedios. Y no sólo eso, entre estos especialmente traidores, que son los que llaman 'intelectuales', encontraréis también algunos de vez en cuando que se dedican a declarar que "esto es un infierno", este Régimen en el que vivimos, a declararlo y mostrarlo precisamente poniendo de relieve esos horrores de los que hablo. Precisamente porque sucede así y evidentemente no sirve para nada sino que sigue consintiendo que las cosas sigan igual, por eso es por lo que os digo que es una equivocación evidente.

Atacar al Régimen por sus horrores especiales y los más llamativos es algo así –si puedo emplear la comparación– como hacer una poda, hacer una poda a un árbol tratando de librarlo de sus ramas secas o podridas. Y ya sabéis que por ese camino lo que se consigue, con la poda, si la poda va bien, es que el árbol se refuerce, se refuerce por el contrario y tira para delante. De manera que este tipo de críticas y de rebeliones contra las que estoy hablando vienen a aparecerse a eso. Por ese camino no se consigue nada, sino que viene a formar parte de los mecanismos por los cuales los horrores del Régimen pueden ser un poco horribles por un lado, para volverse algo más horribles por el otro: cambiar. Cambiar, mejorar parcialmente, localmente, porque todo eso se puede conseguir, y todo eso no sólo no sirve, no va en el sentido del derrocamiento del Poder mismo, sino que por el contrario, le da salud a algo tan podrido como el Régimen, le da una cierta salud y una cierta fuerza.

De manera que ¡fuera! No oiréis en esta tertulia que tiramos mucho por esas vías. Si alguna vez aparecen las guerras, las matanzas, los horrores, los crímenes y todo eso, se presentará solamente como una especie de muestra que tiene que ir más… que tiene que ir más allá: se trata de atacar la Fe, puesto que hemos dicho que sin la Fe el Poder no puede hacer nada de eso, ni guerras (santas o como se las llame, da lo mismo, todas son santas para el Poder), ni guerras, ni empresas de producción de sustitutos, de cosas que nadie ha pedido, pero que nos imponen; nada de todos estos horrores más o menos cotidianos puede hacer el Poder.

Por tanto es en ese sentido como digo que no… (bueno, seguiré usando la comparación), no a la poda. No a la poda sino a las raíces, y las raíces son justamente la Fe. La Fe, y además tenemos la suerte de que el arma contra la Fe es simplemente hablar, es decir, no hablar como un loro repitiendo lo que ya está dicho, sino dejándose hablar, y con eso ya basta; hasta tal punto la lengua no es de nadie, y por tanto se puede escurrir del Poder, que con eso basta para que se contribuya a romper la Fe.

Claro, esto acompañado también de ese descontento sensitivo o sentimental de "Pero esto no era lo que…". Este descubrimiento sensitivo de la mentira que, en la medida que a uno le queda algo todavía de niño vivo, sigue también presentándose, y que por tanto va, junto con los razonamientos, a la destrucción de los artículos de la Fe; a la denuncia de la mentira. A la denuncia de la mentira que nos rige y que cunde por todas partes.

Esto lo voy diciendo así de las manifestaciones sociales, pero no olvidéis que no distinguimos aquí entre lo público y lo privado, y nos hemos dedicado, entre los fantasmas a los que dirigir los ataques, también a uno mismo. Con uno mismo, igual. Si tratáis de curaros, de lo que sea, no sólo de enfermedades de la piel o los órganos, sino de depresión, de estrés, de semilocuras, de cualesquiera de las lacras que el Régimen trae consigo, podéis tirar, tirad tranquilamente todos los días por el camino de acudir a una Fe u otra; unos podéis acudir, por ejemplo en cuanto a salud, podéis acudir a la Medicina Oficial, porque evidentemente, por imbéciles que sean las proclamaciones que ella misma hace, no por eso va a dejar de tener un cierto tanto por ciento de éxito: la Seguridad Social, en el Régimen del Bienestar, marcha bastante bien.

De manera que ahí podéis de momento curaros de algunas de esas llagas, no hay inconveniente. Y si os gustan más las curanderas, que el otro día conmemorábamos, que quitan las verrugas contándolas, o si os gustan más las sectas más o menos orientales, que hablan de la meditación y de el centrarse en sí mismo o el desparramarse, o practicar el yoga, o el Reiki, o cosas por el estilo; si os gusta más eso, pues también, porque también por imbéciles que sean las proclamaciones, algún éxito consiguen, algo de alguna cosa podéis curaros por esos procedimientos. Podéis incluso curaros de la locura más o menos incipiente o desarrollada acudiendo a unos u otros medios de una u otra Fe, da lo mismo, de la Oficial o de otra. No hay muchas probabilidades de una buena curación ni de que los casos de curación sean todos, ni mucho menos, pero bueno, podéis tirar por ahí.

Podéis hacer lo que os parezca, no voy aquí…, en esta tertulia nadie os va a prohibir que sigáis cayendo en esas prácticas curativas que resultan especialmente odiosas, porque en definitiva son mentira, pero nadie os va a prohibir nada. Aquí no se os prohíbe nada, lo que no desearía es que eso se confundiera con lo que aquí estamos haciendo, porque aquí no estamos haciendo nada que se parezca a eso, porque esto es una guerra justamente contra toda Fe, es una

propuesta de quedarse en la pregunta y no matarla con la contestación. Y viene de ahí qué es lo que resulta.

De manera que, por favor, si podéis, los que me acompañáis, distinguir entre las cositas que leáis, o que hagáis, o que practiquéis con respecto a la curación de los males que a cada uno le pueden acusar en un momento, y que no podéis menos de emplearlos con una cierta Fe, no confundáis eso con esto que aquí, ya más de 11 años, miércoles tras miércoles, estamos haciendo o tratando de hacer, que es: dejar de creer. Dejar de creer, perder la Fe, que es algo que evidentemente resulta muy difícil. Y en la medida en que, como sucedía estos últimos días, se introduce una confusión, pues estáis haciéndole un mal servicio a esta siempre difícil lucha por perder la Fe, que es la que aquí nos traemos. De manera que esto quería recordaros de momento.

Antes de seguir, creo que voy a dejaros ya que, respecto a lo que habéis oído o cualquier cosa que traigáis de atrás, vayáis soltando lo que os venga a la boca, y que por tanto, pues nos ayude a aclararlo un poco más. De manera que ¡venga!

– Pues yo iba a decir algo, como a veces pides que contemos lo que nos pasa a nosotros, pues en esto de escuchar o de estar… o sea, que es verdad, suena todo esto muy bien, ¿no?, lo de perder la Fe y todo eso, pero uno se encuentra con que te aparece el miedo, que aparece el miedo con la falta de los sustitutos: pues de repente empiezas a tener a veces insomnios, cosas así que te recuerdan, pues incluso cuando eras pequeño, estos miedos tan tremendos que te entraban. No sé, a mí pasa a veces eso.

AGC – Al dejar, por ejemplo ¿de…? Dejando ¿qué sustitutos?

– Pues al…

AGC – Al dejar ¿qué sustitutos?

– Pues al empezar a darte cuenta que todos estos son la mentira de la Realidad ¿no?, de que todo está basado en unos sustitutos, pues empiezas a desprenderte de cosas y… pues aparecen miedos; miedos a estar en una especie de abismo, y por la noche se despiertan como si fueran mostruos, porque se hace todo mucho más grande. No sé si les pasa a los demás esto también.

AGC – Sí, seguro que sí, y además les pasa igual a los creyentes. De manera que no merece…

– Es que como a veces se habla de lo de la alegría de…

AGC – …no merece mucho la pena detenerse en ello. No es esos miedos los que nos pueden detener largo tiempo, sino el miedo que tenéis ahora, yo incluido. El miedo que tenemos ahora, que es simplemente el miedo de descubrir la mentira sobre la cual estamos viviendo. Éste es el miedo del que hemos hablao, con el que hay que contar. Es como cuando el otro día hablábamos contra el metro,

recordábamos que no hay ninguna medida absoluta: que eso del hombre es un cuento; uno queda entonces suspendido en la falta de medida, y eso es un miedo, no hace falta estar dormido para sentirlo, se siente aquí, y eso es lo que hace la dificultad de esta guerra, por eso es tan difícil. Que efectivamente hay que perder la Fe para no tener miedo, pero para seguir luchando para perder la Fe hay que no tener miedo. De manera que no se sabe qué es lo que va delante y lo que va detrás; se hace lo que se puede: lo que se puede, que siempre es algo, al revés de lo que cree el Poder. El Poder cree que esto que estamos intentando hacer aquí es imposible, que no tiene sentido. Pero, claro, lo cree por la cuenta que le tiene, no hace falta detenerse más en ello. ¿Qué más?

– Respecto a esto de la relación entre miedo y Fe, pues es que como los que nos hemos criao en aquella definición de Fe que consiste en creer en lo que no se ve, pues los miedos entonces eran creer en lo que no se ve, es decir, en los fantasmas, en las cosas invisibles; pero es que resulta que si ahora la Fe consiste en creer en lo que se ve, resulta que ahora el miedo se multiplica, porque todo es objeto de visión: la televisión, las imágenes, es decir, el mostruo se ha multiplicado porque la Fe… el carácter de la Fe ha tomado esa doble dirección tan tremenda.

AGC – Bueno, no me extraña mucho. La Ciencia ya sabemos que es la Religión primera en el Régimen del Bienestar, que luego están todas las otras. Ya he dicho que cualesquiera otras Fes son de reducir a la misma, no hay por qué detenerse mucho en eso, sí.

– Pero hay que distinguir las dos Fes.

AGC – Ya he puesto ejemplos de la identidad entre una Fe y otra con respecto a la Medicina: lo mismo da creer en la oficial, que es científica, que creer en la de los magos y los curanderos, da igual. Bueno, no vamos a distraernos con semejantes distingos. Más, por favor. Sí.

– Pierde el deseo también; perder el deseo, eso…

AGC – ¿“Perder el deseo”?

– El deseo que te entra, que te llevan al otro lado de la frontera, de la depresión, de cierta decadencia, el hombre desde [Sirand]. Entonces tienes deseo de incidir sobre la Realidad: “tengo deseo de hacer una tesis doctoral”, pues si pierdo el deseo, entonces me quedo en la depresión…

AGC – Un ejemplo, Javier, un poco tremebundo, porque tener deseo de hacer una tesis doctoral es algo que… Si tú me dices “Tengo deseo de tocarle el culo a esa chica que pasa por la calle”, pues a lo mejor me quedo un poco más parao, pero que dices que tienes deseo de hacer una tesis doctoral, pues la verdad es que no… no acabo de entenderlo…

– Hay cosas que… hay una gama muy grande de término medio, entre

lo de ‘culo’ y la ‘tesis’.

AGC – …no acabo de entenderlo bien ¿no? Bueno, no cojo muy bien tu lenguaje. Se trata de perder…

– Pues sí, tiene mucho que ver.

AGC – …de perder la Fe. Tened en cuenta a este respecto que cualquiera…

– Pero, si deseo…

AGC – …yo no he hablao más que de la pregunta del descontento, “Pero esto no era aquello”, de lo que he hablao. Colocaros en ese sitio. Lo que se llaman ‘deseos positivos’ generalmente son, como en el ejemplo, simplemente voluntades, que quieren decir también ideas. Es decir, hay querencias establecidas ya con respecto a una cierta idea. Es muy difícil que una acción de uno esté movida por un deseo no mediado; lo normal es que todos están mediados por una idea, y por tanto se convierten en una voluntad.

– Sí, pero efectivamente entre ese deseo que es voluntario, es la voluntad, está el otro deseo que es sin nombre, que es el deseo precisamente de algo que falta…

AGC – Sí, estoy diciendo que es muy difícil…

– …de la falta. Y esta falta está llena… ¿Puedo terminar?

AGC – …es muy difícil. Hasta en el ejemplo de tocarle al pasar el culo a esa chica que va por la calle, hasta en eso hay que introducir dudas también. Hasta qué punto se te ha movido la mano sola. Si está movida la mano sola, no hay nada que decir, pero, amigo, es tan difícil llegar a ese desprendimiento…

– Pero si pierdes la Fe, la Fe en lo que es un culo, lo que es una señora...

AGC – Ya no: más distingos aristotélicos, no.

– …Pues se te quitan las ganas.

AGC – Más.

– La Fe está relacionada con el deseo, Agustín.

AGC – Más. Otras cosas, por favor.

– …Si pierdes la Fe en el culo y en la señora, y en la calle, pues tampoco.

AGC – Más: otras cosas, otras cosas. Más.

– Agustín.

AGC – Sí.

– El otro día me pareció que decías que las cosas…

AGC – Fuerte: no te van a oír bien.

– No se oye.

– No, es que estaba pensando que cuando dijiste que las cosas se hacen amigas, unas de otras…

AGC – No dije eso ¿eh?

– Bueno, yo… ¿No dijiste que…?

AGC – Dije que estamos contra Dios, pero que en cambio somos amigos de las cosas.

– Que somos amigos de las cosas. Bueno, es que no lo entendí, pero hoy me comentaba un compañero de aquí, de la tertulia, que era muy creyente yo, porque yo no lo veía así, porque en cuanto que las cosas también… muchas cosas son propiedades… son independientes, lo que puedes es hacer, es desear esas cosas, pero no hacerte amigo, como algo más indefinido. Entonces, yo ahí…

AGC – Yo creo que uno se hace amigo de las cosas simplemente cuando no cree en Dios. El otro día… el otro día os lo puse, hace un par de sesiones, con motivo de poetas románticos o eso, que ante las maravillas de lo que ellos llamaban 'Naturaleza', es decir, de las cosas más o menos desmandadas, se preguntaban "Ante esto, ¿quién no cree en Dios?", y convertían toda esa Naturaleza y esas maravillas en Dios, en un objeto de Fe. En ese sentido digo: que nada más que se pierde la Fe en Dios, entonces se vuelve uno amigo de las cosas. De las cosas que son [] de todas clases hay efectivamente hasta declaraciones a la Hacienda Pública, eso es una cosa. Comprendéis que qué amor le vas tú a tener a una declaración personal a la Hacienda Pública de un sitio, y qué amor le vas a tener al Presidente de tal o cual República ¿no? Pero las cosas son incontables, innumerables; 'se hace uno amigo de las cosas' aquí simplemente está dejando de lado todas aquéllas que son representantes de Dios, se van quedando fuera solas, todas ellas representantes del Poder. Más.

– A mí. A mí lo que más miedo me da es ver la cantidad de Fe que hay y lo arraigada que lo tiene la gente, y cómo por ver a cualquiera son capaces de pasar las mayores penalidades por ver a un ídolo de estos; por ver… y cómo se tragan las mayores tonterías que anuncian todos los días; y mueven millones y millones de personas por la mayor chorrada que, si te pones a pensar un poco, no hay forma de creérselo. A mí es eso lo que más me aterroriza, el ver cómo esa Fe...

AGC – Sí, sí. Eso también. Ya sabéis, [], Dios se manifiesta

también a través de sus santos, con la Virgen a la cabeza, en el viejo Régimen. Y lo que ahora te aterroriza tanto, si lo trasladaras a lo que nos cuentan, y que todavía pervive, de las peregrinaciones, tormentos y cualesquiera otras especies de llagas padecidas para alcanzar a tocar el borde del manto de un santo o de una virgen, no te extrañaría nada porque es lo mismo.

– O un cantante, simplemente.

AGC – Es lo mismo. Es el mismo fenómeno, aterrador. Efectivamente, y si a lo mejor esto del Poder de Dios, así, de repente y abstracto, no os llega bien, pues os puede llegar a través de eso, a través de las adoraciones millonarias de los ídolos del pop o del cine o de cualquier otro tipo de santos que se presenten. Todo está bien para llegar a percibir hasta qué punto estamos dominados, poseídos (nunca del todo) por la Fe. Más.

– ¿Qué diferencia de grado habría, o de cualidad, entre tocar la orla de la Virgen del Rocío (de los caminantes estos que van al Rocío y que saltan la valla y todas esas cosas) o tocar el guante de Michael Jackson, este esperpento de ahora, de hace poco, que van miles y miles de gente? ¿Qué diferencia?, habrá alguna cualidad que lo diferencie ¿cuál es?

AGC – Ninguna que nos interese aquí. Cualquier intento de hacer eso, sería la misma puñetería de introducir distingos aristotélicos. Es uno de los procedimientos que tenía Aristóteles para matar a la razón y producir una Ciencia que fuera objeto de Fe para muchos siglos. De manera que hay que guardarse de eso.

– Ha salido la cuestión ésa del… como el pequeño Dinero y el gran Dinero, y como que el pequeño no tenía demasiada importancia, y a mí, primero no sé muy bien dónde distinguir –¿no?– cuál es la cantidad de ceros que hace falta para que se trate del grande o del pequeño. Y luego se ve que la gente, según dónde le toque, puede estar en un sinvivir por muy poco Dinero o por un poco más, por… Que eso a la gente la mata: el tener que pagar las facturas, las hipotecas o lo que les toque en ese momento. Y que eso se lo puede… según la gente que sea, le puede tocar con más o menos poco Dinero ¿no? Desde luego no con una de esas cifras de 12 ó 20 ceros. Entonces, yo no le quitaría a eso importancia, si eso es lo que nos tiene, por ejemplo, matándonos a trabajar –¿no?– para poder… –yo qué sé– tener una casa o algo así.

AGC – Sí. Yo presentaba la diferencia cuantitativa entre números de ceros para después…

– Me dice a mí que no hable de cine y…

AGC – …para después al mismo tiempo borrarla, como lo estás haciendo, porque lo que importaba era que en todos los casos, hasta en el Dinero más pequeño, se trata de Futuro; se trata de Futuro hasta en las perrillas. Hasta en el caso más limpio y más inocente que será el de un vagabundo que te pide una moneda, pues ni siquiera

ahí es claro que no te la está pidiendo para algo (los hijos de los burgueses generalmente sospechan enseguida que es para droga, pero es igual), si te lo pide… si te lo pide para un bocadillo, el Futuro está lo mismo ahí también. Y no digamos en un trabajador o un funcionario, que efectivamente cobra o por días o por meses y que está cobrando para su Futuro costantemente. Costantemente para su Futuro. De manera que ahí está, no hay una diferencia de verdad. Yo sacaba la diferencia cuantitativa para que en todo lo Alto se perciba mejor hasta qué punto Dinero no es más que Futuro, es puramente ideal, puramente Futuro. Porque en los bajos niveles tal vez se distingue menos, hay lugar a dudas de si hay o no necesidades inmediatas, mientras que cuando te refieres al Dinero de las Empresas y de los Estados, ahí ya no queda ninguna, ahí no hay detrás del Dinero nada más que Tiempo –nada más que Tiempo–, puramente Tiempo: Futuro.

– Ese Dinero se llama cosa enemiga ¿no? Podría valer como ejemplo de eso de cosa enemiga, divina, representante de Dios.

AGC – Pero es cosa también. Uno cuando dice que al dejar de creer en Dios se hace amigo de las cosas, no puede empezar haciendo distinciones.

– Pero ¿qué queda? Si uno dejara de creer ¿qué quedaría en el Dinero de lo que se podría ser amigo?, parece que no queda.

AGC – Pero hay que esperar a que se desinfle. Porque si no, si empiezas por desinflar tú el Dinero o separarlo de las otras, estás haciendo lo que he dicho de podar en lugar de ir a las raíces. Simplemente hay que matar la Fe…

– Hasta en la moneda más pequeña está la cara del César.

AGC – …matar la Fe en uno, dejarse llevarlo por lo que en uno queda de común, de cualquiera, y luego, pues pasará lo que pase. A medida que esa pérdida de Fe cunda o no cunda el Dinero dejará de valer. Una cosa que se ve bien clara con respecto a la vida privada, en esto o en cualquier otra cosa, como en la salud: que no puede uno empezar por dictarse normas; no puede uno intentar curar sus llagas (que después de todo son una regla, un efecto de la regla que el Poder impone), curarlas por medio de reglas, normas; normas de fisioterapia, de medicina, de moral, de abstinencia, por ejemplo, “yo ya no hago esa oposición”, “ya no cobro el sueldo del mes que viene”, “ya no…”, reglas: no puede, no vale; no vale, eso es tratar de combatir la ley con la ley y las reglas con las reglas: eso no vale. Hay que perder la Fe lo más que se pueda. Creo que ya alguna vez os lo he dicho: en lugar de recomendaciones morales por ejemplo, todo lo que cabe es ir viendo estas cosas que aquí estamos diciendo, tan claras, que de verdad le hieran en el corazón. Entonces, si alguna vez uno ante un billete de Banca o más bien ante un anillo de desposada o cualquier cosa así, siente una repugnancia tal, siente un asco lo bastante profundo, que le ha venido seguramente del descubrimiento de la mentira, pero que se le ha convertido en un asco sensitivo, material, entonces ya no va a coger el anillo, ni el

billete, ni va a sacar la entrada para cualquier festival de alguno de los santos que decíamos, pero no porque se lo haya mandado, no porque se haya impuesto una regla, sino porque le ha entrado asco. Le ha entrado asco y entonces naturalmente deja de hacerlo. Y, ya habéis visto, para eso ya no hacen falta reglas ni recomendaciones: se ha hecho solo. Eso es lo más que nos cabe, y en ese sentido, pues hay que tener esa paciencia. Sí.

– Agustín, por favor, una pregunta: ¿matar la Fe implica inevitablemente matar la esperanza?

AGC – El Futuro, sí, sí. Aquí solemos hablar a veces de una cosa que es la contra-Fe, que es la confianza, que se puede aclarar enseguida: quiere decir el haber descubierto que el Poder no puede todo, porque la Realidad no es todo lo que hay, y porque el Poder no puede todo y las posibilidades son sin fin. Se descubre esto, que es lo que aquí hemos estao haciendo con bastante claridad. Eso, sin más, esa labor negativa, quiere decir una confianza que consiste justamente en no creérselo, en no tener Fe. Ahora, si esa confianza se refiere al Futuro, se convierte en una esperanza del Futuro… entonces, ya, hemos vuelto a lo mismo.

– Claro, yo tengo un pequeño temor, y es que si acabo con la esperanza del todo solamente tengo una posibilidad, que es la desesperación.

AGC – No, no. Nada, nada: descarriao. He hablao… yo he hablao en lugar de esperanza de esa confianza que nace del mero descubrimiento de que era mentira, de la falta de Fe. Si eso lo refieres a Futuro: se acabó, ya estás otra vez debajo del Régimen y con todas las garras, igual te podías afiliar a alguna Religión…

– Es que me resulta muy complicao quedarme en la pregunta…

AGC – …Hay que guardarse mucho de que ese descubrimiento y esa confianza –que aquí es lo que decía estamos haciendo– se refiera otra vez a ningún Futuro: no hay Futuro, eso es un invento del Señor.

– Agustín, respecto a eso que dice él, está bien la continuidad de Don Antonio Machado “El que espera desespera, / dice la voz popular. / ¡Qué verdad tan verdadera!”, y luego añade “mas la verdad es lo que es, / y sigue siendo verdad / aunque se diga al revés”, es decir ‘quien desespera espera’.

AGC – Muy bien. Muy bien citado una vez más, siempre viene bien, y ya está…

– Por una sola vez…

AGC – …Y ya está, para no distraernos más. Sí.

– Ha salido lo de las cosas de Dios o cosas enemigas, no sé si otras veces, pero ahora acaba de salir. Yo no entiendo eso de las

cosas amigas y las cosas enemigas. Podría entender que las cosas fuesen amigas y enemigas a la vez, pero eso de que haya unas que son amigas y otras que son enemigas suena como, no sé, como que hubiese una moral por ahí debajo luego.

AGC – Pero eso es lo que he estao diciendo con respecto a las cosas que decían aquí []: uno al perder la Fe (ya sabes que Dios que es cualquier cosa en la que se cree), al dejar de creer en Dios, inmediatamente se vuelve amigo de las cosas, sin distinción. Y he estao corrigiendo eso, en principio, sin distinción: cualesquiera. Sólo a partir de esa pérdida de Fe se verá lo que pasa con el Dinero, con las presidencias de los Estados y con todas esas cosas que están especialmente incluidas de Fe en Dios. Pero por lo pronto lo que importa es esta contraposición: con la pérdida de Fe nace sin más un cierto amor, un cierto amor por las cosas. Sí.

– Sin embargo, por aquí –vamos– sin haber perdido la Fe, también se siente, se siente a veces, ¿no?, se puede sentir esa especie de fascinación sin juicio ninguno, hasta por las cosas que en otro momento las ves de lo más irritantes y asquerosas ¿no?, pero hay veces que las ves como algo, pues fascinante, sin ese… Y ahí, claro, aquí estamos en una tertulia política, entonces no lo sé, porque cuando uno se coloca ahí…

AGC – No podemos empezar haciendo nosotros distinciones. Hemos sacao aquí justamente algunas de las cosas llamadas artificiales, recordáis unas cuantas tertulias en que nos dedicamos a las maravillas de la Informática, incluso la del procedimiento adoptado por los móviles, o por lo menos por Vodafone, del Dicta, es decir, de la conversión de lengua hablada en escritura. Hemos sacado muchas cosas de ésas; hemos sacado también ecuaciones y descubrimientos de físicos, no porque creamos en ello, sino porque son cosas, han salido, son cosas de las que se habla. No se puede empezar por hacer ninguna distinción: uno contra sí mismo, contra el Poder que está en sí mismo, no puede hacer más que perder la Fe. Lo que de ahí resulte no puede uno decidirlo de antemano por una especie de crítica selectiva.

– Tal vez los que van a esos conciertos, los que hacen meditación y yoga, van a esos sitios para perder su Fe. Nosotros aquí, a esta tertulia, llevamos mucho tiempo viniendo tratando de perder la Fe en todo lo demás menos en esta tertulia ¿no?

AGC – Pues si vas y vuelves a alguno de esos sitios y le dices “Bueno, yo aquí a lo que vengo es a perder la Fe”, ya verás cómo te reciben.

– Se podría…

AGC – Ya verás cómo te reciben. Tendrías que traducírselo inmediatamente a su jerga, y si no, no te lo admiten.

– No. Pero se podría decir que aquí hay unas reglas y que…

AGC – No: aquí, nada. Aquí no se compara con nada.

– Pero hay que hablar desde lo que queda de pueblo…

AGC – Aquí no se compara con nada.

– …desde lo que se llama sentido común…

AGC – Aquí no se compara con nada.

– …verdad y pueblo ¿no? Esas son las normas.

AGC – Aquí no se compara con nada. Me delimito a atacar los otros. Si vas a algunos y les dices eso, verás lo que pasa si no te molestas en traducirlo a su jerga. Aquí, en cambio, puedes decir lo que te salga, como se demuestra.

– ¡Menos yo! ¡Menos yo! Yo no puedo decir lo que me sale…

AGC – Ahí hay algunos que dicen impertinencias y nos las tragamos una tras otra.

– …Yo sólo lo que es políticamente incorrecto.

AGC – Aquí nos tragamos todo lo que sea. Tratamos de seguir luchando contra esos obstáculos, porque se trata de esa lucha constante por perder Fe.

– Lo que pasa que, claro, uno no va a ver al cantante a perder la Fe, pero sí puede ocurrir que el cantante desentone o le pase cualquier cosa y realmente pierda alguno la Fe. Será más eficaz que poner empeño en perder la Fe de verdad.

AGC – Sí. Las cosas, los sustitutos que el Régimen vende están de por sí tan mal hechos que, con gran frecuencia, ayudan. Eso hay que reconocerlo. [Están tan mal hechos que] con frecuencia ayudan, pero no hay que fiarse porque otras veces funcionan. ¡Qué le vamos a hacer! Desde luego es algo intolerable que por necesidad del movimiento del Capital, de repente, dentro de un mes o no sé cuándo, ya no pueda haber bombillas de Edison, sino que tengamos que tener la luz de consumo económico retardado, una estupidez. Eso no lo ha pedido nadie en ninguna parte, como ninguna cosa, pero de repente te viene, y te viene como una orden en que el Capital y el Estado acompañan. Pues ahí está, ahí tenéis un ejemplo. De manera que sí, las cosas se ponen con frecuencia… fallan; los ordenadores fallan con relativa frecuencia; muchas veces las expediciones de billetes son mucho más lentas que cuando regía el procedimiento manual, pero no basta con eso, es preciso lo que antes os proponía: que, a fuerza de descubrir la mentira de lo que nos venden, se desarrolle en uno un cierto asco espontáneo. Y entonces, ya, ni toca la cosa, ni hace lo que está mandado. Hay que esperar a que eso se produzca.

– Con respecto a esto del asco, verdaderamente tuve un ataque de

repugnancia y fue contra el Real Madrid, pero total, contra el Real Madrid y las estrellas y los Dineros y todo eso, pero hasta tal punto que es algo inevitable que cuando oigo, y sobre todo cuando veo en la televisión el que aparece, automáticamente me doy la vuelta: es repugnancia total. Que es de las pocas cosas que lo he sentido así.

AGC – Bueno, pero, si en cambio…

– Clara, y con el Atleti ¿qué te pasa?, ¿eh?

AGC – …si en cambio con el Futbol Club Barcelona no te pasa nada de eso…

– Pues también. Ya, de ida, pues con todos, menos con el Atleti.

AGC – Sí. Por esos procedimientos es por lo que se deja de comprar una entrada para un sitio, de hacer algo de lo que estaba mandado.

– Sí.

– Perdona, Agustín.

– Perdón.

– Sí, [] una pregunta.

AGC – No sé muy bien.

– Él. Él. Él.

– Me gustaría que explicaras, porque no tengo muy claro, que has dicho que para atacar el Poder tenemos las palabras. Pero las palabras…

AGC – ¿Para qué?

– Para atacar el Poder, que lo podemos hacer mediante las palabras. Pero las palabras son también Poder, son un método que utiliza el Poder.

AGC – No.

– No sé si distingues diversos usos de las palabras o…

AGC – Sí, sí. Sí, puede que haya alguno que también tenga esa duda, de manera que, gracias. No, no, ya sabéis que la lengua de por sí no es de nadie: buena rabia le da al Estado y al Capital tenerlo que reconocer, pero la lengua de por sí, incluso, no la lengua así común que no pertenece a la Realidad, sino la lengua manifestada como uno cualquiera de los idiomas –como éste mismo en que estamos hablando– no es de nadie, no pertenece a nadie, es gratuita, se le da a cualquiera sin ninguna distinción, falla a todas las reglas del

Capital y del Estado, la lengua, la lengua de por si. De manera que eso a lo que te refieres como 'lengua' no son más que los modos de retórica, de tergiversación de vocabulario que, efectivamente los Medios, la Iglesia en otros tiempos, hoy los otros usan, eso no es la lengua, eso es justamente una falsificación de la lengua. La única lengua de verdad es la no escrita, la lengua hablada, la que no sabemos desde cuándo se está hablando en este mundo. La lengua escrita, la lengua culta, la lengua de los Medios, de la retórica oficial, es un lenguaje. Es una confusión en que tristemente caían también las feministas que cuando atacaban al lenguaje y decían que era machista es porque no se les había ocurrido distinguir entre lo que es la lengua viva de verdad y lo que es el vocabulario, algunas zonas de vocabulario, algunos usos retóricos más o menos, que es a lo que el Poder puede llegar. El Poder en esos manejos está apoyado por la Academia –ya sabéis ¿eh?–. Está apoyado por la Academia, todo eso es la falsificación de la lengua, la confusión entre la lengua viva que se escapa por todas partes y los lenguajes al servicio del Poder, que efectivamente lo están; lo están y mucho: todos los días los Medios os están predicando en esa jerga la verdad de la Realidad: la gran mentira []. Espero que eso se distinga bien, si no, algún otro día tendremos todavía que volver sobre ello. Sí.

– Sí, Agustín. Entonces, si he entendido bien, que no lo sé, la conclusión final sería que el Poder se sustenta…

– La voz, la voz.

– …que el Poder se sustenta fundamentalmente en una de las virtudes teologales: la Fe.

AGC – Sí. Sin Fe no puede hacer nada.

– O sea, el Poder está sujeto ahí –digamos– o anclado ahí.

AGC – Bueno, no es la manera: no puede hacer nada.

– No, para mí esto es un poco raro. Yo pensaba que tenía más columnas…

AGC – No puede hacer nada. Para que el Poder haga lo que hace, que es hacer lo que está hecho, necesita Fe; sin Fe no puede hacer nada. No hay ningún movimiento de Capital que podáis imaginar, no hay ninguna aspiración política, ni luchas de partidos, ni toma de Presidencias, no hay absolutamente ninguna cosa de los movimientos que costituyen las guerras de la Realidad y todo eso, que se pueda hacer sin Fe, sin creer. Ya veis, hasta en el nivel inferior, en cualquier escuela de Marketing, lo primero que te predican es "Fe en la empresa", por supuesto, "Fe en el Dinero", por supuesto, "Fe en el Futuro" por tanto, pero sobre todo "Fe en ti mismo"; se le dice al ejecutivo en ciernes "Fe en ti mismo". De manera que está bien claro la función, y por eso cualquier otro medio de atacar es una distracción, una mera poda, y el único ataque que tiene sentido es éste: a la raíz.

– Felipe tenía la palabra.

– No, lo que has dicho antes de que la muestra de los horrores no es un verdadero ataque contra el Poder. Bueno, no sé, por supuesto dejando de lao esos horrores que nos muestran en la televisión o en los periódicos, pero, no sé, parece como que hay una denuncia de los horrores que hay por debajo, que está haciendo gente así, de una manera muy modesta, y bueno, sin demasiada repercusión, y a lo mejor es mejor que sea así incluso, y que lo hace de una manera muy frontal, muy desnuda, muy descarnada, y que el Poder obstaculiza ese tipo de denuncias en la medida en que puede, con lo cual, si es tan incómodo para el Poder, debe ser por algo. Lo que quiero decir con esto es que no todas las muestras de horrores pueden ser tan… –digamos– como una especie de poda de ese árbol que has dicho, sino que hay algunas que parece que sí que son verdaderamente incómodas para el Poder.

AGC – Bueno, está bien que hagas esa defensa. Tengo naturalmente que intentar desvirtuarla en medida que se puede. En primer lugar, que al Estado y al Capital les parezcan tan mal, como dices, no lo veo; tiene que ser algún caso de [denuncia] muy extravagante, y que le parezca mal sobre todo y no encuentre apoyo por lo extravagante, porque por lo demás, cualquier ONG, cualquier Asociación, está bastante bien vista, encuentra apoyo del Capital, y desde luego tenemos ahí el ejemplo de que los Bancos mismos nos ofrecen todos los días maneras de contribuir a alguna de esas acciones contra algunos de los horrores. Esto es lo primero, pero en general, respecto a esas cosas, yo no digo que esté mal, ¿cómo voy a decir yo que está mal?, sería introducir aquí lo que no he dicho, es una prohibición. Tengo que decir lo mismo que he dicho antes respecto al cuidado de la salud de uno mismo: está bien, acude a las curanderas si te gustan más que los médicos; acude a los médicos si te gustan más que las curanderas, a lo mejor tienes un cierto éxito, te puedes hacer un poco bien; acude a la más limpia de las Asociaciones y la más directa, a lo mejor consigues en efecto paliar un poco del hambre de alguna que otra tribu del corazón de África, puedes conseguirlo. No olvides que bajo el antiguo Régimen también los Jesuitas y las monjas conseguían algo de esto en muchos sitios (no nos pensemos que esto es propio del Régimen laico), también tenían sus éxitos. De manera, claro: cualquier cosa de ésas, si te llama, puede que hagas algo bien. Lo que importa es que no confundas eso con lo que aquí estamos haciendo (lo mismo que decía en el caso de la salud de uno): que no se confunda eso con lo que aquí estamos haciendo. Eso, después de todo, aunque haga algún bien, va a tener la condición de ‘poda’ que he dicho, no puede por menos: porque no has atacao; no has atacao la raíz, y el Poder seguirá desarrollando, curándose de esos pequeños desperfectos que le hayas hecho, seguirá curándose y desarrollándose más potente. [] Así es, y esto no tiene por qué desanimarle a uno: hay gente que se dedica a curarse por Medicina, y los hay efectivamente que se pueden hacer misioneros todavía al estilo antiguo, aunque sea laico, y conseguir hacer algún bien acá o allá, ¿por qué no?, a nadie hay que quitarle eso, lo que importa es no hacerse ilusiones. No hacerse ilusiones, saber bien qué es lo que se está haciendo y hasta dónde llega, y nada más.

– Sí, efectivamente sí hay un servicio que alienta al Poder, que sostiene el Poder, que es lo de dar este Mundo Primero, que tenemos nosotros, del Régimen, como el lugar donde no sucede lo mostruoso, donde estamos a salvo de eso, y por lo tanto la poda consiste en que nos tranquiliza, y nos dice "Ah, lo malo sucede en otra parte"…

– No: eso con Yugoslavia ya… ni aún eso.

– …Pero lo que está claro que también hay un sentimiento de injusticia muy por debajo de todo eso, que tú no puedes paralizar de entrada en función de estarte pensando si eso va o no secundariamente a podar al Poder…

AGC – Deja, deja. Deja el sermón.

– …porque entonces…

AGC – Deja el sermón.

– …ninguna… Mira, déjame que termine…

AGC – Deja la justicia. Déjame la justicia ahora. Déjame en paz.

– …Un niño muy pequeño, cualquier cosa que ve, una situación…

AGC – ¿Por qué tienes que estorbar tanto, Isabel?

– Porque estoy hablando.

AGC – ¿Por qué tienes que estorbar tanto?

– Porque estoy hablando…

AGC – Distrayendo. ¿Por qué tienes que estar…?

– …Es que lo que no se puede es, por el efecto secundario, ¿eh?, quedarte en la más absoluta de las parálisis. No puede ser tampoco.

AGC – ¿Por qué?, ¿por qué distraernos tanto? Respecto a esto de que no se puede hacer nada de verdad contra el Poder más que atacando a la Fe, eso debe quedar claro. Las demás cosas deben tomarse aparte ¿no?, efectivamente uno puede tener hasta sentimientos muy… lo mismo que puede tener uno un sentimiento muy poderoso que le lleva hacia tener que tomar una droga u otra, puede tener un sentimiento de la justicia que le lleva a lanzarse de misionero, y está bien, a lo mejor…

– Pero que no tiene que ver con las misiones, hombre.

AGC – …A lo mejor hace algún bien…

– Es muchísimo más directo…

AGC – …Hasta incluso…

– … y no hay que ir al otro mundo de ninguna misión.

AGC – …Hasta incluso, no hay por qué decirlo, cuando un Banco te pide Dinero para sostener una leprosería en Indonesia, ese Dinero está llegando, y efectivamente, seguramente está llegando y haciendo bien a algunos leprosos, ¿qué tiene eso que ver?, lo importante es no hacerse ilusiones, todo lo demás es secundario. Lo importante es no hacerse ilusiones con respecto a eso, si no, estamos cayendo en las mismas. Sí.

– Pero estamos en la pregunta…

– Pero es que lo que tampoco se puede decir es que la única manera de atacar la Fe sea la de la tertulia.

AGC – No.

– O sea, la de la tertulia es, pero no sólo en el ámbito tertuliano –digamos, ¿no?, de las ocho y media de los miércoles–, que eso se puede dar fuera. Y se da.

AGC – No: la única manera es, no la de la tertulia en concreto, sino la que en la tertulia trata de usarse y que se ha usado en muchos sitios y se sigue usando, que es esas dos cosas, primero: lo que nos queda de pueblo o más bien de niño, que sigue reconociendo la llaga, el descontento, decir “Esto no era aquello; esto es mentira”, y eso se da donde se dé. Y acompañado con eso, pues esto: la lengua, la lengua libre que nadie puede sujetar, la razón libre, que efectivamente descubre también la mentira de todo lo que nos cuentan. Eso, donde se dé, donde se haya dado. Pero evidentemente no se da ni la mayor parte de los ratos, ni en la mayor parte del Mundo, pero evidentemente se da. El caso de esta tertulia no es único, sin duda: se puede dar en cualquier… Vamos, es un poco único porque llevamos más de 11 años haciendo esto y eso…

– Tú que estás contra el Tiempo, siempre estás contabilizando.

AGC – …y eso seguramente no ha sucedido en ninguna parte del mundo, lo cual puede tener una cierta gracia. Pero desde luego no se trata más de que el método que hemos aprendido de cualquiera que sufre y que lo siente, por un lado, y que hemos aprendido hasta por lecturas de los pocos sabios que en el mundo han sido, y que de vez en cuando han venido a hacer descubrimientos respecto a la mentira de esto ¿no?

– Sí, Agustín.

AGC – Sí, perdón, que ya he perdido un poco… Sí

– Yo si sigo teniendo animadversión hacia alguna cosa en concreto…

AGC – Perdón, perdón: es que había a varias bandas. Ahora va. Ahora va.

– …para mí significa que sigue habiendo algo de Fe, que sigo teniendo Fe en algo…

AGC – Claro, nunca… nunca se acaba.

– …Si yo rechazo algo, a mí me produce asco, me produce lo que sea, ¿no?, cualquier cosa, no voy a decir qué, ése ha dicho lo del Real Madrid, el otro puede decir, pues yo qué sé, aquella persona, cualquier cosa de las que haya…

– El Gobierno.

– …Me da lo mismo, es indiferente. Entonces, pregunto ¿hay algo ahí de Fe?...

AGC – ¿En qué?

– …¿no hay algo de …?

AGC – ¿En qué? ¿En qué?

– En eso: estoy esperando algo, y entonces esa animadversión implica que hay un rechazo, hay algo que…

AGC – No, no. No, no: la animadversión no requiere ninguna Fe. Para…

– O, si no, sería una indiferencia. Es una pregunta.

AGC – Para odiar la mentira no hace falta tener ninguna verdad. Lo hemos dicho muchas veces y, como os engañarán una y otra vez por ese camino, conviene recordarlo. Para odiar a la mentira no hace falta ninguna verdad.

– El asco implica Fe de alguna manera.

AGC – No hace falta ninguna verdad. Sí, ahora.

– [] yo muchas veces sí que me veo que soy descontentadiza, pero no sé si ese sentir de descontentadiza es que una… no hay manera, o que ciertamente, pues se hace algo, bien un viaje, bien una compra, pues dices “No, no: esto no es lo que yo quería”, esa sensación de estar en descontento. Pero que eso también es un poco amargo ¿no?, esa cosa.

AGC – Vamos, sobre todo que no distingues, y yo tampoco; yo tampoco distingo en las cosas que me suceden, cuándo se trata de un verdadero rechazo que viene de lo hondo o se trata de una inconveniencia, que a mí me viene mejor una marca de producto que otra marca, y cosas por el estilo: no hay un límite. Yo no puedo de antemano distinguir. Sí

– Con respecto a lo que han dicho por ahí, ¿no sería diferente lo de…? O sea, sentir que la mentira de… sentir la mentira, ¿no sería diferente a rechazar algo, a odiar algo?, porque odiar algo implicaría saber lo que es ese algo, lo que es esa cosa; rechazar a una persona o sentir asco por una persona quiere decir que tú sabes, conoces a esa persona…

AGC – Claro, claro. Que la Realidad está he–…

– …Sin embargo sentir la mentira es otra cosa.

AGC – …la Realidad está hecha conocimiento. Todo aquello que te viene a despertar odio es una mentira costituida precisamente porque te la han vendido como una verdad, está ya dicha. Está ya dicha. El odio no se refiere a ningún sinfín, se refiere a la mentira real, a la costitución real de las cosas.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Según esto tal vez los que pasan hambre estén más cerca de descubrir la mentira, vamos, más lejos de la Fe que nosotros incluso.

AGC – No vale mucho. No vale mucho y se ha probado muchas veces. Se ha probado muchas veces, incluso ha habido formas de accésit que van en ese sentido, ¿es un hambriento o es uno harto, o hasta indigesto, el que está más cerca de cogerle asco a la Realidad?: no se sabe. No hay ningún condicionamiento fijo, se han probado todo tipo de formas de accésit, incluso entre los maestros indios, y daban de las más contrarias en ese sentido. No, por desgracia, el hambre no tiene una virtud especial, no, y el padecimiento de la miseria extrema tampoco; es decir, que no tiene más probabilidades un súbdito de uno de esos horribles Estados negros del corazón de África sometido hasta lo más bajo, no tiene más probabilidades, por desgracia, que cualquiera de vosotros, súbditos del Bienestar: no tiene más probabilidades, depende de tal cantidad de factores el que eso se produzca o no, que no se pueden echar cuentas [].

– Agustín, ¿puedo hacer una pregunta?

AGC – Sí.

– Si perdemos la Fe ¿qué nos puede pasar?

– []

– Algo pasará.

AGC – La amenaza del Poder está claro: si pierdes la Fe…

– Prueba, prueba: a ver qué te pasa.

– Adelgazas.

AGC – …te pierdes, te quedas sin porvenir. Tú fíjate bien que el Estado tiene respuesta a eso, yo no, pero el Estado y el Capital sí, tienen respuesta. Así que fíjate en ella.

– No, que a propósito de esto de los altruismos si de verdad nacen de un sentimiento vivo y directo del corazón, o si bien orquestado desde Arriba. Quería aportar una anécdota de mi hija donde además entra en el juego la compasión y el odio, o por lo menos un cierto deseo justiciero: resulta que le debieron… llegó un día a casa diciendo que quería escribir a su primo, que vive en Brasil, una carta para que evitaran la tala de árboles en el Amazonas. Digo "Pero, bueno, y esto ¿de dónde te ha salido, Lucía?", dice "No, es que en el colegio nos han contado…" (yo no sé si ya con documental televisivo incorporado) pues los desastres que estaban produciendo allí con la tala de árboles indiscriminada, etc. En fin, que venía concienciada, y no se le ocurrió otra cosa que responsabilizar, o por lo menos cargar con parte del papel, pues a su pobre primo para que hablara con quien tuviera que hablar para ayudar allí a…

AGC – Muy lógico. Y, ya sabéis, que hasta…

– Sí, porque está orquestado desde Arriba.

AGC – …hasta esa carta, si se hubiera llegado a escribirse a lo mejor podría haber tenido algún efecto en la tala de árboles. No se trata del éxito que eso pueda tener, se trata de no confundir eso con el descubrimiento de la mentira. Se trata de no ilusiones. Bueno, se ha hecho muy tarde, si nos deja el Señor, dentro de siete días volveremos a vernos las caras.

Tertulia Política número 195 (16 de Septiembre de 2009)
La regulación de la conducta humana por normas o istrucciones, estatales o privadas.
La Realidad como Información.
Repercusión de la Información en la Ciencia, o reflejo de la necesidad de la fe en los ámbitos teológicos.

TRANSCRIPCIÓN:

Voy a seguir pidiéndoos alguna ayuda en este intento de que por lo menos muchos de vosotros, sobre todo los que me acompañan más asiduamente, no se hagan ideas respecto a qué es lo que en esta tertulia política se hace, que entiendan que se está haciendo, y que no se trata de Doctrinas, ideas que trasmitir, cosas que aprender. No de lo que aquí se pueda decir, sino de lo que aquí se está haciendo. Haciendo, en la medida que nos es dado hacer algo que no sea hacer lo que está hecho, que es justamente lo que está mandado que se haga. En ese sentido es esto una tertulia política.

Siguiendo con el hilo del último día, insisto con vosotros lo primero en que con istruciones, normas que se dicten, no se puede hacer nada bueno; nada nuevo, nada bueno. Las istrucciones no sirven para nada. Son justamente el procedimiento que el Poder emplea, y por tanto, está claro, el que aquí no puede emplearse. Dar istrucciones implica, pues una especie de seguridad en que efectivamente las Leyes se pueden cumplir, que se puede dictar la Ley, y entonces en la conducta, pues se cumple o no se cumple. Esto es, como ya entendéis conmigo enseguida, una estupidez, pero es una estupidez reinante. El Poder tiene esta especie de seguridad en que se pueden efectivamente dar Leyes, dar istrucciones, dar normas de conducta a las gentes, y que entonces las gentes van a obedecer, o desobedecer, pero en todo caso que las istrucciones pueden pasar a cumplimiento. Esto no tiene sentido.

Y es importante que, como ya el otro día hacíamos ver, se entienda bien que esto que digo lo mismo rige para el Estado que para uno, es decir, sin ninguna distinción en las cuestiones de la vida llamada pública o de la llamada 'privada'. Lo mismo vale: con istrucciones, normas, higiénicas, gimnásticas, decisiones de perder peso, de ir local del Fitness y todo eso....., con eso no se puede nunca hacer nada bueno, en el Régimen de uno, en el Régimen más inmediato, referido a eso: a la salud, al comportamiento y la forma de uno en la vida privada. Y quien dice esto de la gimnasia o la higiene, pues puede trasmitirlo a lo demás: propósitos de enmienda, arrepentimientos y decisiones para que el próximo año no haga lo mismo que el pasado, promesas matrimoniales, promesas de Amor Eterno.....Todo eso son istrucciones, y nunca se cumplen, nunca valen para nada bueno. Pero fijaos bien que tanto aquí como en las Leyes públicas y las Istituciones del Estado, esto, que no puede servir para nada bueno, sin embargo lo que hace es distraer mucho. Distrae mucho. Ocupa, distrae. Es justamente para eso para lo que están, y distrae justamente de cosas como las que aquí intentamos hacer en contra del Poder, es decir, por el derrocamiento de la fe, sin la cual el Poder no puede dar un paso.

Lo mismo en el ámbito estatal o público en general: efectivamente, no sólo es que se sigan dictando leyes para que se cumplan, para que la gente las cumpla, sino que cada vez tienen que dictarse más, y la proliferación legislativa es uno de los fenómenos que a cualquiera de vosotros se os alcanza sin darle más vueltas, recordando su esperiencia: cada vez las leyes tienen que desarrollar más decretos, subdecretos, istrucciones, que desmenucen o espliquen el contenido

de la Ley, y todo eso para que se cumpla, para que en la vida cotidiana se cumpla. De manera que es una necesidad. Para los que aquí estamos contra el Poder, desde luego el ver cómo las leyes no pueden menos de aumentar en número y de desmenuzarse en menudencias cada vez más, podría ser una cierta fuente de alegría: revela una cierta debilidad por parte de la legislación, y de esta fe en que la conducta humana puede regularse por normas o istruciones. Bueno, una alegría relativa, pero bueno, así lo vemos.

Desde luego, lo que al Estado le pasa, es que, como acabo de decir, no puede hacer nada sin fe. Esto que os he dicho de las normas de comportamiento es una manifestación, pero en general la fe, el creer en, 'el Crédito', como se dice en la Banca, es una necesidad primaria, sin la cual ni el Estado ni el Capital pueden hacer nada. Por eso es por lo que aquí, con palabras, tratando de dejarnos hablar, a lo que nos dedicamos es a descubrir la mentira de la fe, a derrocar la fe, y pensando que el Poder y la Realidad misma dependen de esa fe. Dependen de esa fe, y sin ella no pueden hacer nada. A los que andáis conmigo en esto desde hace años, a los que venís ahora mismo, es la obra, la acción que nos toca, a la que nos dedicamos.

Que la fe es una necesidad para el Capital, para el Estado, para el Poder en general, es evidente por muchos lados, pero ya os he hecho notar que lo más evidente es la predicación: a través de los Medios principalmente, a través de la televisión y de los demás Medios, la predicación costante de esa fe. Es lo mismo que lo que se nos cuenta del antiguo Régimen, donde efectivamente la predicación de los artículos de la fe, por ejemplo católica, era una actividad fundamental que había que hacer todos los días. Entre nosotros, en el Régimen del Bienestar que hoy padecemos, mucho más, mucho peor todavía. Esto tampoco es algo que hiciera falta que os lo dijera, porque todos lo sentís, todos estáis padeciendo este torrente de predicación acerca la Realidad que los Medios os sirven costantemente. Esto es justamente lo que otra vez nos da una pequeña alegría a los que estamos contra el Poder, porque si la Realidad fuera la Realidad, ¿para qué coños tendrían que andarlo predicando todos los días? Es una cosa muy evidente, de manera que esta necesidad del recordatorio de la Realidad, de la predicación de la verdad de los hechos reales, es en ese sentido una rendija de alegría de la que podemos valernos.

Es una necesidad del Estado, del Capital, esta de hacer creer, que la mayoría crea. Se supone que si cree, ya lo de obedecer las istrucciones se da por añadidura. Lo importante es que crea, que se trague lo que le cuentan. Esta necesidad de hacer creer que rige a Capital, Estado, y al Poder en general, es una manifestación de un hecho que otras veces, en otras sesiones, utilizando sobre todo apariciones en la Física más o menos desmandada, hemos hecho notar: la Realidad es Información. Fijaos cómo os suena este nombre en el Régimen que hoy padecemos, hasta qué punto tiene que resonaros de una manera prepotente y central: la Información. La Realidad no es más que Información; Información y Realidad son la misma cosa.

A lo mejor muchos de vosotros os engañáis, pues sintiendo como yo siento que hay cosas palpables, que no consisten en la información acerca de ellas, y esto es así. Pero sin embargo, es una aparición que queda desbancada y sin importancia al considerar las realidades en general, las que se nos imponen, las que se nos venden. Porque ¿qué cosa hay más real que el Futuro, que los hechos futuros? No está aquí, pero ¿qué cosa hay más real? ¿A qué cosas se refiere más costantemente la predicación por parte de los Medios?: a hechos futuros, que van desde la previsión del tiempo que va a hacer este fin de semana que viene, hasta las grandes previsiones para el 2027, el 2058, con que el Dinero por las alturas, el Gran Dinero, tiene que contar para moverse. ¿Quién puede negar la realidad de todos esos llamados 'hechos futuros'? Que no son hechos, dice el sentido común, pero están ahí, y están operando, y están actuando. Si tiráis por ahí, fijaros en este tipo de falsos hechos os guía ya en el reconocimiento de que Realidad es Información, de que la Realidad consiste en Información, de manera que todas las demás cosas, incluso las que nos parecían tan palpables, quedan reducidas a las otras.

Esto es lo que todos los días padecéis conmigo cuando reconocéis cómo las cosas se convierten en Dinero con una pretensión de que no pasa nada grave en el trance, pero que pasa todo lo grave que aquí estoy diciendo: es la muerte, una aparición de la muerte. De las cosas y de la posible vida. Se cambian por Dinero, y luego se nos dice que a cambio el Dinero puede cambiarse por cosas, por ejemplo en la galería del Supermercado. Esas cosas ya están, ya han sido previamente cambiadas por Dinero, y el Dinero no puede en realidad comprar más que Dinero. Ahora bien, Dinero de verdad no hay más que el futuro, el Crédito, y todo lo demás es filfa. Filfa para distraer: Dinero de verdad es el futuro, y en ese sentido está claro que esta reducción de las cosas a Dinero sirve para que reconozcáis conmigo lo de que la Realidad es Información, en cuanto referida a esas cosas, ¿no? Lo uno va con lo otro. Si todavía en esto quedan algunas dudas, supongo que dentro de un poco, en cuanto os deje correr la voz, me lo haréis saber. Es importante.

Entre paréntesis tengo que anotar, aunque hoy creo que no podremos dedicarnos mucho a esto, que tiene repercusiones en la Teología nuestra (que es la Física, y especialmente la Mecánica Cuántica por lo más alto), esto que os estoy diciendo respecto a la Realidad como Información. Ya alguna vez, aprovechando algunas entradas de físicos en ciernes más o menos desmandados, lo hemos hecho sentir. Recordaos los problemas, que el otro día por cierto sacábamos a propósito de la película esa que utilizaba la divulgación de los grandes problemas de la Cuántica para pasar después a sostener la Doctrina de que la voluntad o conciencia de uno, hasta el cerebro, el lóbulo frontal, puede influir directamente sobre las cosas. Con ese motivo lo sacábamos, y ahora lo estamos sacando con otro, que es el que me traigo aquí: las informaciones que se nos dan, y que efectivamente rigen nuestra vida corriente, privada y pública, repercuten, como no pueden por menos, en la propia Teología, en la Ciencia en cuanto sometida al servicio del Capital y del Estado, como mayoritariamente está, a salvo de esas locuras que se puedan

colar por las rendijas de vez en cuando.

Hablando en el plano político inmediato, se trata de que el Futuro, los llamados 'hechos futuros', están costantemente influyendo sobre las actuaciones actuales, sobre lo que ahora se está haciendo o se podía hacer, de manera que, según cualquier teoría de causas, esos hechos futuros, que no están aquí, sin embargo serían la causa de los presentes, de los que están pasando ahora. Pues bueno, esta es la inversión que repercute y se nota también en los campos de la Ciencia y de la Cuántica. Todavía estos días, con motivo de algunos recados que sacados de la red me ha trasmitido Caramés, como de ordinario, encontramos cuestiones como la doble flecha del Tiempo, es decir, el descubrimiento o pretensión de que el Tiempo (como ellos dicen, porque creen en el Tiempo, claro, como si fuera una cosa), el Tiempo, lo mismo que marcha de atrás a adelante, también marcha de adelante a atrás. Y esto es una cosa que tiene que aparecérseles sobre todo ante esperimentos de los más vulgares, como el de los dos orificios para las partículas subatómicas, que vienen a dar en eso de que uno de los electrones por ejemplo obedece a la información que otro le manda antes de recibirla. Por decirlo de una manera muy vulgar, pero así es la cosa. El problema de las dos flechas del Tiempo es por tanto una de las manifestaciones sublimes de esto que estoy diciendo a ras de tierra, pero viene a ser lo mismo. En general los problemas de la medida, los problemas del libre albedrío que se le pueda atribuir o no a las partículas subatómicas, vienen a ser todos ellos reflejos de esto mismo. No os puede estrañar: lo mismo que en el antiguo Régimen la Teología sublime estaba al servicio de los manejos de la Iglesia, del Capital, del Poder en general, pues entre nosotros las cosas siguen igual en ese sentido, y la Teología que sirve al sostenimiento de la fe contra la que estoy hablando, esa Teología es la Ciencia en sus formas más avanzadas.

Ya sabéis que cuando se dice esto no puede uno olvidarse de que esta Ciencia, sublime, coincide con toda clase de supersticiones y de creencias venidas de los antepasados, o del Oriente, o de cualquier sitio, que se mantienen tranquilamente en compañía con la Ciencia sublime, lo cual revela mucho en los dos sentidos: revela mucho de lo que son esas supersticiones o creencias, que tienen que apelar en último término (Parapsicología y demás) a la Ciencia, a los esperimentos, a las reglas de la Ciencia, y dice mucho igualmente de lo que es esa Ciencia sublime y vulgarizada que consiente la convivencia con todos estos restos de religiones y de creencias más o menos viejas o más o menos orientales. Dice mucho, es revelador, y os lo propongo para que cavéis en esa revelación, que está muy a la mano.

Esto es el recordatorio que quería haceros, casi como entre paréntesis, de cómo lo que estoy diciendo acerca de la necesidad de la fe, en la vida cotidiana y en la llamada 'pública', se refleja igualmente en los ámbitos teológicos. No podía ser por menos. No puedo insistir en ello más, y mi intención sería seguir más a fondo con esto, aprovechando estas entradas en la red de estos hombres, pero bueno, no quiero tampoco que nos distraigamos demasiao del

planteamiento a ras de tierra, que es el que aquí estaba trayendo, de manera que sigo con esto.

Así que lo que aquí se está haciendo, si se está haciendo algo, es una lucha contra la fe, un descubrimiento de la mentira de lo que nos predican, en cualquier manera en que aparezca. Hemos descubierto por nuestra parte que la verdad no cabe en la Realidad, que la Realidad nunca puede ser verdadera. Pero pretende serlo, esto es lo importante, y en esto consiste la fe: pretende serlo, pretende que se pueda confundir tranquilamente Realidad con verdad, y es justamente contra esa pretensión, que es el fundamento de la Fe, contra la que aquí estamos todos los días. De manera que volviendo a la vida privada que cada uno os traigáis, para hacer algo de lo que aquí intentamos, las previsiones, los proyectos, las creencias en el Futuro que esto tenga o deje de tener, no valen para nada. No valen para nada, pero en cambio son estorbos pesados, distraen mucho. Distraen mucho, y por eso me esfuerzo en borrarlas lo más rápido que pueda. Esto no quiere decir que aquí se den normas. ¿Cómo va a querer decir eso, si aquí estoy hablando contra las normas? Vosotros, en vuestra vida privada, cada uno, podéis hacer lo que se os antoje, como suele decirse. Por ejemplo para curaros del estrés, de la depresión, de los callos en los pies, de la obesidad inoportuna, de cualquier cosa, podéis acudir, según el tipo de fe que más os guste, o a la Medicina Oficial (los hay creyentes de la Medicina Oficial), o a cualquiera de las sectas que proporcionan otros remedios más exotéricos y más sutiles para lo mismo, y que también tienen sus éxitos, también tienen su tanto por ciento de éxitos, y por tanto sus creyentes. De manera que podéis tranquilamente dedicaros a todo esto, con tal de que no nos estorbe demasiado para lo que aquí estamos intentando hacer.

Podéis dedicaros a todas esas cosas. Ya sabéis: no hay aquí ninguna norma, a nadie se le recomienda hacer nada con su vida, a nadie se le prohíbe hacer nada con su vida.....La vida está perdida, pertenece a la Realidad, la vida de uno, no tiene que ver con lo que aquí estamos haciendo. Nada se recomienda por ahí. Únicamente seguir haciendo, para curaros de vuestros males, cualesquiera prácticas, oficiales, o minoritarias, o lo que sea, por lo menos hasta que os venga la desgana. En esto insistíamos el otro día. 'Asco', me parece que os decía en la última sesión. Desde luego, a fuerza de venir aquí, a sitios peligrosos como este, puede uno empezar a perder muchas ganas de seguirse dedicando a todas esas cositas que os digo, ¿no?, y entonces bueno, si os sucede, pues bien, miel sobre hojuelas, pero tiene que empezar así: por mera desgana. Por mera desgana: cuando uno, a fuerza de darse cuenta de la mentira en que se insertan todas esas istrucciones, todas esas prácticas, pues pierde todo deseo de seguirse dedicando a ello, y le entra asco, le entra la desgana, que desde luego es muy bendita para con todas esas cosas. Uno no puede hacer nada, o le viene o no le viene, con el amor no se pueden hacer istrucciones, ni con el odio. No se pueden hacer istrucciones, de manera que o le viene o no le viene la desgana, y ahí termina todo. Lo que aquí se está haciendo a uno personalmente no puede servirle para nada, más de una vez os lo he recordado. No puede por tanto nunca confundirse lo que aquí

hagamos con cualesquiera de esas prácticas, mayoritarias o minoritarias, que os he recordado. Esto no sirve para nada. Lo que aquí se está haciendo no se hace para uno, para que a uno se le resuelvan los problemas. Para eso tenéis ya médicos y magos. No se hace para que a uno se le resuelvan los problemas, se hace para el pueblo-que-no-existe. Para el pueblo-que-no-existe, es decir, aquello que no somos nosotros en cuanto individuos formantes de poblaciones, de colectividades. Se hace para el pueblo-que-no-existe, y naturalmente es él el que lo hace, lo que nos queda de resquicios, de residuos, por debajo de la persona, que (gracias por ello), nunca acaba de estar bien hecha del todo. Ni siquiera con la vejez más estrema, ni siquiera con el más tremendo ascenso a los puestos del Poder acaba de estar hecha del todo, de manera que eso es lo que está luchando contra todo lo demás, y por tanto no implica ninguna fe, no tiene ningún Futuro, sino que simplemente está haciendo en contra de eso.

Así que no podemos esperar, no puedo yo esperar que por ejemplo los ámbitos culturales o políticos del mundo dediquen a mis despotricaciones, en verso o en prosa o en tertulia, alguna atención y algún reconocimiento. Eso sería contra los intereses del Estado y del Capital de una manera tan clara que sería insensato pretenderlo. No puedo esperar un reconocimiento de prójimos ni mayorías. Ya es para mí mucha alegría que pueda contar con que llevamos unos cuantos años viniendo gente que lejos de aburrirse con lo que aquí se hace, por el contrario: demuestra que efectivamente le queda algo de ese veneno, de esa no existencia por debajo de su persona, pero nunca puede uno esperar el reconocimiento. Esto no puede tener Futuro, eso es de ellos, todo eso es de ellos, de manera que el renunciar a esas esperanzas desde luego es fundamental.

Para sustituirlas (y con esto voy a pasaros ya enseguida la palabra), para sustituirlas con lo que aquí contamos es con las cosas. Una vez que nos hemos dedicado a reconocer esta pretensión de los hombres de ser un caso especial, y ser el centro y el ojo del observador respecto al resto de las cosas, y hemos descubierto que es una pretensión patriótica, vana, y que en verdad nosotros somos un caso de cosa entre los casos de cosas, una vez que hemos descubierto eso, efectivamente, en lugar de esperar un reconocimiento de los ámbitos del Poder, de las Mayorías, de la Cultura, pues tenemos eso: tenemos las cosas, que no son la Realidad costituída de la manera que he dicho, sino las cosas que no saben lo que son. Que no saben lo que son, como ninguno de nosotros sabe de verdad quién es. Que no saben lo que son, pero que justamente en eso nos acompañan y nos dan fuerzas: son ellas las que en cuanto siguen volando, aleteando, sin saber lo que son ni lo que hacen, nos están revelando que nunca la Ley de la Muerte ha podido vencer del todo, que nunca el Poder, a pesar de los intentos continuados, ha podido acabar con ellas: (no) ha podido acabar con lo que a cada uno de nosotros nos queda de cosa por debajo de la persona. Nunca ha podido acabar con ellas, nunca ha podido matarlas del todo. Esto es una revelación de que, en contra de la pretensión de los Señores del Futuro, que ponen la muerte como la necesidad primaria, pues descubrimos que no hay de verdad muerte, que las cosas siguen ahí.

Y además, como no creemos en el Tiempo, las cosas que ahora están por ahí aleteando más o menos lejos se acompañan con las que se supone que ya no están, o que son meras posibilidades, que todas ellas forman parte de este enjambre en el que uno no puede menos de sentirse metido y acompañado en cuanto renuncia a las otras pretensiones, a las istruciones, a la fe, a la creencia en el Futuro.

Bueno, pues aquí me paro, y como habrá supongo, aparte de otras contribuciones, algunas dificultades, pues ya os doy la voz. Sí.

-Es obvio esto de la fe: por ejemplo el valor de una Sociedad, en las acciones que tiene, depende totalmente de la fe que el mundo tiene en ellas, y eso se ve en la Bolsa cuando la misma Sociedad, con la misma gente, de día a día varía su valor, puesto que se tiene más fe o se tiene menos fe, y eso está clarísimo.

A-O la fe se traslada de unas acciones a otras.

-Sí, sí, por supuesto, hay un baile, es decir, las acciones de una Compañía valen lo que se cree que valen. De acuerdo que esa fe determina su valor, y es clarísimo que eso también depende de la Información, como dices, porque esa Información es la que sabiendo algo, entonces dices "como sé que va a ocurrir tal cosa, entonces esto vale más, y entonces compro y vendo". Eso está clarísimo.

A-Y además te lo pone en la pantalla o te lo mandan por carta impreso: informaciones con las que se cuenta, y que efectivamente por ello mismo son como dices un sostenimiento de la fe, sí.

-Y las buenas, las especialmente buenas, son ilegales, porque te dan demasiada ventaja, lógicamente. En eso estoy muy de acuerdo. Ahora, esas alusiones al Oriente, que ya te he oído otras veces, me parecen fuera de lugar. Del Oriente ha venido la pólvora, ha venido el papel, han venido métricas esquisitas, ha venido la lengua por ejemplo, la lengua escrita, el sumerio y cosas así, y han venido también ideologías y pensamientos que yo creo que en la tendencia digamos que en esta tertulia se predica, son más útiles que las otras, es decir, dejan a veces las cosas mucho menos definidas para que emerjan cosas. Es decir, del Oriente ha venido muchísimo y debe venir más, justamente un poco para romper esta especie de cáscara que es la que tu llamas la Realidad. Y por otra parte, ya para acabar, digamos que te reitero lo que te he dicho otros años: tu deseo de destruir la Realidad se parece mucho, mucho, mucho, a las negaciones de la Realidad como apariencia de mil filosofías y místicas.

A-Bueno, vamos a meternos con tu segunda parte, porque a tu intervención le pasa como en general le pasa a todos los libros: no sé si os habréis dado cuenta de que hay una primera parte del libro que es buena, que apasiona, que es la negativa, y luego viene una segunda parte, que es la positiva, donde se dicen cosas que te aburren y que destruyen todo lo que se había hecho en la primera. Esto, a poca esperiencia que tengáis, es una Ley de los libros que

yo tengo desde pequeño. Bueno, contra el Oriente yo no tengo nada, porque ni siquiera creo. Recuerda lo que he dicho respecto a las cosas: las que se llaman pasadas están aquí también. Están aquí también, y de dónde hayan venido nos importa poco. Lo que tú has puesto es más bien una información histórica que estropea la cosa. Yo desde luego para esta lucha cojo de donde puedo, y lo mismo que de vez en cuando me acuerdo de Heráclito y de alguno de los pensadores de antes de la fundación de la Filosofía, me acuerdo igualmente de enseñanzas que se atribuyen a los viejos sabios chinos o indios. No, no importa nada venga de donde venga. Lo que no puede hacerse es tomar eso como una Historia de la que tenemos que aprovecharnos, no, no: es que estamos aquí ahora, y todo eso, en la medida en que vale pa algo, está aquí, y venga de dónde venga. No debía haber dicho siquiera 'orientales'; lo he dicho porque efectivamente, entre las múltiples sectas que conviven con la Ciencia, pues las que pretenden tener un origen en enseñanzas orientales, pues abundan, pero vamos, no tiene importancia, eso es igual. Luego hay otras que no: por ejemplo, ahora que he visto que los Círculos (Gourdief) anuncian unas sesiones dentro de unos días aquí en Madrid por uno de sus predicadores, me acuerdo porque por un amigo que entró en eso me tuve que leer en tiempos lejanos el libro de (), que trata del asunto, que (Gourdief) decía "Occidente, Oriente, dos mierdas; dos clases de la misma mierda". Eso es la cosa. Ese no era, no pretendía ser de los orientalistas. No es que yo me entretenga en decir cosas de estas, pero bueno, con esto ya está.

–¿Vale?

A–Sí, pero no seas elocuente, por favor, Isabel.

–Te pareces a la Virgen de Fátima, de morao.

A–No seas elocuente, Isabel. Es que.....

–En la medida en que todas las cosas son Dinero, y el Dinero es la cosa de las cosas, ¿dónde están esas cosas de las que enamorarse que no valen nada, que no cuestan nada porque valen mucho? ¿De qué podríamos hablar? De la lengua no, porque la lengua, en el momento en que la lengua hace cosas, vale, todas las cosas, porque las formula, pero en el mismo momento en que las está formulando se convierten en Dinero también. Quiero decir, ¿dónde está esa frontera en que yo puedo enamorarme de una cosa, cuando todas las cosas son Dinero?

A–Ya. Muy bien, gracias, Isabel, has hecho una pregunta muy bien hecha, muchas gracias, por una vez no te has puesto a hacer una discusión doctrinal. Dónde están es lo que he dicho cuando he hablao de ese nombramiento: son las cosas palpables en el sentido de que a pesar de todo el Poder no ha conseguido matarlas totalmente. Esto es lo que nos anima. El invento de la lengua que no es de nadie por supuesto es una de ellas, pero yo me estaba refiriendo más directamente a las cosas sensitivas y palpables que a pesar de todo quedan. Es decir, que en efecto, los trámites para imponer la Ley

de la Muerte son tremebundos, nos aplastan, parece que no nos dejan vivir cosa alguna, y sin embargo, de vez en cuando, todavía pasa por debajo algo que no coincide con la idea de la cosa, es decir, que sentimos, palpamos, nos dejamos llevar, uno mismo, a ratos. Se palpa, y por tanto se desconoce. Se desconoce en la medida que se palpa y se deja de saber quién es. A eso es a lo que me estoy refiriendo: a los residuos, muchos, que por todas partes encontramos, que quedan de la imposición de la Ley de la Muerte. Salvo que uno sea un creyente, porque entonces claro, ya no hay nada que decirle: él da ya por hecho que todas las cosas están reducidas a ideas, a Dinero.

–Continúo con la observación, porque es importante. Por ejemplo, tenemos el caso del olfato, que quizás sea el más indefinido de nuestros sentidos palpables, porque es el más fuerte, el más rectilíneo, el más antiguo.....Por ejemplo, si yo huelo a rosas, inmediatamente que yo huelo a rosas estoy pensando en las rosas, nombrando las rosas, y me compro además al pasar por un escaparate agua de rosas de Adolfo Romínguez.

A–Sí, eso para otro rato, Isabel, la segunda parte, que es que eres una.....Tú es que eres una creyente y no sientes, Isabel. Tú es que no sientes, es lo que te pasa. Bueno, se acabó, que tiene que hablar más gente. Vamos, adelante.

–Yo quería hacer una intervención delirante, sin esclamar y sin pegar gritos, basándome, si hay que citar a alguien por darse autoridad y todo esto, en una frase cuyo autor no voy a citar, que dice que la locura (y yo pongo el delirio, aunque la locura y el delirio para mí no son lo mismo, que yo soy () y estoy medicado), la locura es el precio de la libertad. Lo dice en el sentido de que si uno no se atreve a estar loco difícilmente será libre. Eso es la introducción, pero lo que quiero decir es que yo vengo de Barcelona (soy madrileño pero estoy viviendo allí), y entonces allí se han puesto de moda unos cócteles de sectas que son como el juego este de la oca que siempre jugábamos, y la cuestión es como que “de secta en secta, y tiro porque me afecta”, una especie de chantaje muy divertido y doloroso en el cual se mezcla el Trosquismo con el Taoismo, la Masonería con la magia negra, y todo el mundo está muy preocupado porque le proteja alguien, y entonces se dan unas cosas realmente estrambóticas. La pregunta es: ¿consideras que se puede vivir al margen de cualquier secta?

A–¿Que si se puede vivir? Claro, las posibilidades están siempre abiertas. Para demostrarte que no puedes tiene que venir el mazo, que te demuestra que no puedes, pero que previamente digas que es imposible, y que las sectas son una necesidad, no, no hay ninguna posibilidad que esté cerrada. Se puede. Y si luego resulta que no puedes, amigo, es que ha venido el mazo y te ha dicho “pues mira, no, se ve que tú no estabas para vivir sin sectas”. Pero eso te lo tienen que demostrar. Siempre es posible. No sólo no hacen falta las sectas, sino que aquí nos preguntábamos el otro día, y es fundamental para esta acción de la tertulia, os preguntaba si.....Bueno, no había mucha gente, porque era todavía verano, pero

hubo unas cuantas respuestas, algunos lo recuerdan. “¿Crees que el Gobierno es necesario de alguna manera?” Y naturalmente, uno no cree que el Gobierno sea necesario. Y si no cree que el Gobierno sea necesario, ¿cómo va a creer que las sectas lo son? De ninguna manera, ¿no?, lo uno va con lo otro. Siempre se puede hacer algo más para romper con la fe que nos queda. Nunca se acaba, pero siempre se puede hacer algo más. En cuanto a tu cita, ha salido aquí unas cuantas veces: no se puede tampoco sobrestimar a los locos, ¿no? Esto es algo que se nos enseña una y otra vez, ¿no? Con la frase parece como si efectivamente se diera a entender (“es el precio de la libertad”), se diera a entender que el loco ha comprado a ese precio la libertad, y no es verdad: un loco de cualquier tipo que sea está tan sometido, tan súbdito, como cualquiera de los normales, y por tanto no se puede confiar en eso. Otra cosa es que uno reconozca la locura, como la desgracia en general, como una especie de flor que nace justamente de la fe, y del sometimiento a la fe, y que por tanto le ayude a uno a aprender. A aprender en la prosecución de esta lucha contra la fe. Eso sí. Pero los locos están tan sometidos a las Leyes, entre ellas la Ley del Capricho Personal, como lo está cualquier hijo de vecino, sin grandes diferencias, de manera que bueno, esa corrección valga. ¿Qué más había por ahí?, que seguramente habrá cosas que.....A ver.

–Lo que decías antes de la lucha contra el Futuro parece que es un arma de doble filo, porque te acaba perjudicando, ¿no? En la escuela tienes exámenes continuamente, y parece que si no estudias para el examen.....Yo lo he hecho: “para este examen no voy a estudiar. Ya veré a ver lo que sé, y lo hago sin estudiar, y a ver lo que pasa”. Y pasa, pues que el resultado es un 5, un 6, pero no es el esperado. O el caso más cotidiano de que si uno no prepara la comida del día siguiente acaba comiendo una lata de sardinas, da igual. O sea, que te acaba afectando esa no previsión, ¿no?

A–Bueno, ya recordáis lo que he dicho al principio: sois libres para arreglároslas como os parezca. Eso son cuestiones de la vida cotidiana. Lo importante es no creer que eso tiene nada que ver con esta lucha que aquí nos traemos. Puedes arreglártelas como te salga. Unos se las arreglan sometiéndose más o menos hipócritamente a las notas de los exámenes y tirando palante, otros tiran por otro camino y confían en que se las pueden arreglar sin someterse a eso.....Depende, no se le puede dar ni quitar la razón a nadie, pero son maneras de arreglárselas de una manera o de otra. Lo que aquí estamos haciendo es desmontar la fe. Si en vista de eso a uno acaban por entrarle vehementes desganas de hacer lo que estaba haciendo, pues bueno, pero tiene que ser así, no porque uno decida “¡pues no me examino!”. No, las decisiones no, sino porque efectivamente le había entrado tal asco, tal desgana, que sin proponérselo deja, con resultados.....

–Oye, y el que usa chuletas para aprobar, ¿qué está haciendo? Yo uso chuletas para aprobar.

A–Cada uno tiene sus arreglitos, sí, muy bien. ¡Más, por favor!

–Uno de los inconvenientes que tiene esta Teoría del Poder.....

A–Esto no es una Teoría, ¿eh? No es una Teoría.

–Bueno, pero es que puede ser paralizante: "el Poder es una especie de hidra que todo lo ocupa, que tiene la culpa de todo, y que todo lo que nos pasa es culpa de lo que nos viene de fuera", lo cual al final puede llegar a resultar hasta paralizante y nocivo en el sentido de que.....

A–¿Cuál de las dos cosas?: ¿El que el Poder lo ocupe todo, o el que tú no creas en el Poder?

–No, es que si resulta que todo lo que nos pasa es culpa del Poder, pues entonces apaga y vamonos.

A–No sé si te das cuentas, pero estás contradiciéndote. Gracias, porque has hecho una formulación del pesimismo que es bastante estensible a muchos, ¿no? No sé si te das cuenta: si todo estuviera () al Poder, ¿a qué coños iba a paralizarte, si ya estabas paralizado? Eso es una contradictio in adiecto que suele pasar desapercibida: si piensas que puede paralizarte, es porque piensas que no estás paralizado, es decir, que lejos de la resignación, pues al contrario: descubres que las posibilidades nunca están cerradas, que es mentira. La mentira de lo que has dicho, de ese pesimismo, está en la palabra 'todo'. No hay todo. Los que me acompañan aquí lo sabéis muy bien el descubrimiento de que la Realidad no es todo lo que hay, que las posibilidades no son todas, que las cosas no son todas, que ni siquiera es verdad que la población de seres vivos de tal o cual sea nunca toda, hasta que la matan y hacen que no sea ninguna. Quien ha descubierto esto no puede ya nunca más emplear el 'todo' para el Poder. El Poder lo hace porque tiene ideales, y no vive sin ideales. Ya os he recordado (para que los que no lo ven, que debían verlo, en la práctica actual del Régimen, lo vean en otra), que la fe del Nacional Socialismo era que podía acabar con todos los judíos, y esa creencia en 'todo' es la que rige lo que he dicho respecto a las istrucciones que pretenden regir la conducta. Pero desconoce el Poder que los factores que intervienen en cualquier manera de actuar son tantos, tan innumerables, que pensar que una istrucción, por mucho desmenuzamiento burocrático que le echen (por mucha 'casuística', como se decía en el viejo Régimen), puede llegar a determinar eso, es estúpido a todas luces. No hay todo. Por tanto se acabó tu pesimismo, supongo que para siempre. Adelante.

–Quería preguntar, aunque a lo mejor lo habéis hablado al principio, sobre las relación entre la cosas y la Realidad, si forman las cosas parte de la Realidad, o si son reales, o si son reales en parte, o si no lo son en absoluto, por eso que se ha dicho del amor a las cosas, pero la lucha contra la Realidad.

A–Hoy no lo he repetido, pero efectivamente como recuerdas hemos venido tratando de eso. Es una cosa que se me ha hecho clara hace poco: efectivamente, de lo que os he hablao al principio es de la

Realidad tal y como está costituída por la fe y por el Poder. Luego he terminado llamándoos una vez más a las cosas, que no son ya la Realidad, porque nunca están bien hechas del todo, nunca del todo contadas, nunca del todo sometidas. De manera que esa es la diferencia que os animo a seguir manteniendo: el término Realidad, que es un término culto, dediquémoslo sobre todo a la Realidad bien costituída, según la pretensión del Poder, por medio de la intervención de ideales, y la fe, y las istrucciones, y luego hablemos de cosas.

–Pero no sería propiamente ideal tampoco, la Realidad: sería ni cosas, ni ideal, sino una especie de.....

A–Sí, intervención de la Realidad, es decir, imposición de la Ley de Muerte, evidentemente sobre cosas que están vivas todavía, porque si no, no tendría sentido hablar de la imposición de la Ley de Muerte, imposición del ideal. No es que la Realidad sea ideal, sino que está.....

–O pueden distinguirse en las cosas como partes más sometidas o partes más libres en cada cosa, igual que en cada persona.

A–Sí, con la diferencia de que para someter a las cosas y a nosotros, ellos creen que se las puede contar y hacerlas todas, y naturalmente eso es mentira, porque cuando saliéndonos de la Realidad hablamos de las cosas, ya es porque se ha visto que ni se las puede contar del todo, ni nunca están del todo hechas, y cosas por el estilo.

–Entonces, ¿estamos llamando Realidad a la fe, o como a los efectos de la fe sobre el mundo, o....?

A–En la intervención de hoy he tratado de hacer casar lo uno con lo otro: he dicho 'Información', pero es lo mismo que si dices 'fe': la Realidad es Información. Es Información, y eso creo que aclara las cosas bastante bien, y ya os he mostrado cómo, para evitar que nos molesten en el reconocimiento de esto las cosas palpables que nos quedan, es mejor empezar por las dominantes, por los hechos futuros y cosas por el estilo, para darse cuenta de que es lo mismo Realidad que Información. Es decir, que la Realidad de los manejos bancarios del año 2024 es lo mismo que su información, y eso más o menos trata de trasladarse a todas las cosas mas palpables. Sí.

–Con esto de 'todos' se me ocurre una pregunta que no sé si está bien formulada o no, y es por ejemplo: "en la tertulia estamos todos los que estamos en la tertulia".

A–No puede ser, es imposible, eso nunca se da. Eso, para una reunión corriente tienes que creértelo, porque tienes que contar por ejemplo los votos, y si no crees que están todos los que están, pues estás aviao, ¿no? Pero aquí no hace falta, aquí nadie vota, no tenemos que decidir nada, y entonces los grados en que cualquiera está más o menos, son infinitos: hay algunos que están muy poco, otros que están más, y además algunos que entran o se salen, y por

tanto, pues.....Eso fue el descubrimiento para mí del año ’65, que me ha enseñado la mayor parte de lo que he venido haciendo, con el levantamiento de estudiantes en el establecimiento del Régimen. Casi son los abuelos de los más jóvenes (no tanto, pero cerca), los que se levantaban en aquel entonces, cuando el Régimen se estaba estableciendo. Las grandes asambleas, en Madrid mismo, asambleas que la Prensa contaba por cuatro mil (aunque no solía publicarlo), cinco mil, y hasta seis mil. Y entonces, claro, yo allí me encontraba como viviendo y flotando en la novedad del levantamiento, del asunto, y naturalmente la pretensión de imponer a las asambleas una Democracia era fatal. Algunos de los que me acompañaban en la mesa, como eran muchachos entonces de Partidos, que habían contribuido, pues tenían la tendencia enseguida a imitar al Poder: Democracia, votos, decisiones.....Me dí cuenta entonces y aprendí para siempre que eso había que evitarlo como fuera, ¿no? De manera que no se podía votar: lo que allí se estuviera haciendo se hacía, pues por los rumores y los movimientos de la gente, de los miles que allí estuvieron. Era imposible votar, no se podía saber cuantos éramos en cada tertulia. Eso era fatal: el pensar que se podía contar a la gente, a las asambleas, como se contaba a los miembros del Senado o cosa por el estilo, o a las almas de la población de Madrid, era en ese sentido fatal. Bueno, pues con eso sigo aquí, ¿no?: no hay cómputo, no hay votos personales. Fijaos bien que en el Régimen que padecemos la gran trampa de la Burocracia está en eso: en la fe en el uno, en la fe en el libre albedrío, mucho peor que en los tiempos de la Iglesia. Se cree que cada uno sabe lo que quiere, lo que compra, lo que busca, lo que hace, y entonces se suman los votos y ya está. Esa estupidez es también simple, se descubre, pero al mismo tiempo es pesada hasta el estremo. Descreer de eso es duro, de las cosas que () nos tocan. A ver.

–Yo he sentido muchas cosas en el discurrir de hoy, y me ha parecido como una glosa de bastantes tertulias, y me he quedado con la cuestión de la voluntad tal como la has tratao: cómo hacen con ella la Realidad para convertirla en Información, cómo esa voluntad, mezcla de cuerpo y espíritu, mueve y sabe lo que las cosas son. Es otra vez el Hombre centrao y como fuera de todo viéndolo.

A–Hay que ser algo más claro. Sobre todo cuando uno conserva términos que heredamos del Régimen, como el término ‘voluntad’ y todo eso, pues hay que intentar ser más claro. Voluntad de uno es la muerte de los deseos que podían asaltarle. Es la muerte. Si empieza a saber qué es lo que quiere, ya no es verdad que lo quiera. No es verdad que lo quiera, puesto que lo sabe. Es la misma historia de siempre en el.....

–Sí, pues esa estupidez: tratar la voluntad como si fuera un reactivo o una cosa que va a conseguir....

A–No, no: efectivamente la voluntad pueden tratarla así, porque la voluntad es muerte, y forma parte de la Ley de la Muerte. Por eso pueden contar las voluntades personales, y efectivamente determinar las mayorías, y decidir que la mayoría es lo mismo que todos, que es lo que hace el Régimen. Con la voluntad pueden contar. En cambio

con aquello que no se sabe qué es lo que le pasa a uno, con eso no pueden contar. Con eso no pueden contar. Sí.

–Estaba pensando que precisamente desde los Medios de Formación de Masas la operación de la Información es precisamente una operación de fe generalizada que tiene la ventaja respecto a la fe anterior de que la individualiza en el sujeto, es decir, que lo forma de entrada, porque si un niño desde pequeñito está sometido a esta información de que las cosas son lo que son, entonces no es necesario pertenecer a una fe administrada por la fe de tus mayores. Es que es la fe dominante, porque es la fe típica de los Medios de Formación de Masas, y es un grado de fe estremo, mucho más refinado desde luego que los anteriores, porque.....

A–Hay que reconocer la convivencia de diferentes procedimientos para esta operación mortífera, ¿no?: efectivamente hay informaciones que se dan todavía a conjuntos, como las de la Escuela, y de alguna manera también los televidentes forman un cuerpo, se cuenta con ellos como un cuerpo aunque estén dispersos, y luego hay informaciones privadas. En una pareja mismo, en un matrimonio, una vez que el amor se perdió allá hace no se sabe cuanto, el cruce de informaciones es costante, de uno al otro y del otro al uno. No hacen más que tratarse de informar: como si la escuela y la televisión no bastaran, enseguida viene toavía el marido, o la señora, a dar información. Sí, adelante.

–Yo quería insistir un poco en la relación entre la Información y la Legislación, que además nos es dado casi verlo todos los días, que apenas sacan una noticia, al poco hay una Ley que pretende regular aquello, o venir a salirle al paso, que hasta parece a veces que la información se la han inventado o ha sido una escenificación para producir la Ley. El tinglao que se padece es como si consistiera en eso: en Información y Legislación.

A–Sí señor. Vienen a confundirse, y la cosa está en la presencia del Futuro: el Futuro tiene que ser la causa de lo que se haga ahora o no se haga, Tiempo del revés, ¿no? Entonces resulta que cualquier información en que te hagan creer respecto a Futuro, es ya una istrucción que te están dando para tu comportamiento, aunque no la hagan esplícita, y efectivamente vienen a confundirse lo uno con lo otro.

–Quería hacerte una alusión: que tú haces como (Gourdief), que se murió diciendo “os dejo en un buen lío”, y tú haces lo mismo: rompes las creencias que hay, como él hacía, y entonces después dices “¡ah, yo no os digo nada!”, y nos dejas en el lío.

A–No, no, yo no. Sería demasiado presumir decir “yo os dejo”, ese “yo os dejo”, como si yo estuviera aquí representando a algo sin lo cual vais a quedar abandonaditos, ¿no? No, soy mucho más humilde que todo eso.

–Esto es un círculo esotérico también.

A–Eres un creyente. Bueno, ¿qué más? Bueno, por lo que veo se ha hecho demasiao tarde, de manera que....

–Yo es que tenía entendido que la palabra 'Información' más o menos venía a ser como 'dar forma a la Realidad', y tú hoy dices que no se trata de dar forma, o que sería lo mismo dar forma que ser, que costituír.

A–Que costituírla. Sí, sí, darle forma, costituírla, y en ese sentido la Información se vuelve equivalente de la Realidad misma, sí. Le da forma, le da idea, introduce los ideales en las cosas, las mata para eso, y las costituye en cosas más o menos obedientes.

Bueno, si el Señor de la fe y de la Realidad nos deja, dentro de siete días seguimos por aquí.

–Que así sea.

Tertulia Política número 196 (23 de Septiembre de 2009)
Es difícil, os recuerdo, esto de que, en este intento que nos traemos, no podamos contar con ningunos de los estímulos ni de los premios con que cuenta el Orden para actividades que no le van a hacer daño a nadie, sean culturales o políticas o de cualquier orden. Aquí sabemos –os lo recuerdo–, tenemos que reconocer, que no podemos contar con nada de eso, no podemos hacer planes, ni por tanto conseguir metas de esto o de lo otro. No podemos por tanto tener esos estímulos que son los que rigen por ahí. No podemos esperar, dentro de este tipo de cosas que los hombres somos, un reconocimiento o alabanza de los entendidos, de las autoridades, nada de eso, eso está excluido de raíz, puesto que aquí justamente nos dedicamos a intentar hacer algo, hablando, contra la Fe, que es algo que para el Orden es indispensable: sin la Fe no pueden hacer nada, y aquí nos dedicamos a hacer contra la Fe, así que es claro que no se puede contar con nada de eso. Aquí tenemos que más bien optar por dejarnos ser cosas como las cosas. Cosas como las cosas, sin contar para nada con nuestros semejantes.

Fijáos bien cuál es la vida que llaman vida los que nos rigen, las autoridades: se cuenta con un miedo, de cada uno y general, a eso de dejarse ser simplemente cosas, porque eso atenta contra el Tiempo que ellos cuentan y manejan. Dejarse ser simplemente como cosas quiere decir AHORA, y AHORA es algo que tiene la virtud de que se sale fuera de toda Realidad. La Realidad está hecha por el Tiempo, y AHORA tiene esa virtud: desmiente cualquier forma de Tiempo, hace

desaparecer el Tiempo. Y, claro, esto es un peligro de primer orden para el Poder, esto no se nos consiente, y además el Poder está en uno y se manifiesta en esa forma de miedo a dejarse vivir, miedo al AHORA. Como no nos cabe nada de eso de vivir ahora, que sería del todo contrarreal, entonces la vida que se nos vende ya sabéis que consiste por un lado en proyectos y esperanzas: en Futuro, eso lo primero; y por otro lado en un pasado escrito, bien costituido, sabido. En definitiva la vida real nuestra se reduce a información.

La vida es información, primero información de lo que va a pasar (el fin es el principio), información de lo que va a pasar, o sea, reducción de las posibilidades sin fin a probabilidades computables, tal como rige en cualesquiera empresas o negocios, o como rige en la Administración de los Estados; y luego, en segundo lugar, información de lo que ha pasado que, como habéis sentido bien los que me acompañáis hace tiempo, no puede menos de ser falsificadora, no puede consistir más que en una serie de informaciones falsas acerca de lo que ha pasado, que nunca puede ser de verdad lo que ha pasado. La memoria (que no es la memoria informativa, que no es la memoria escrita, la memoria histórica), eso otro que nos queda de memoria no tiene que ver nada con lo pasado, está aquí, es presente, como cualesquiera otras cosas, ésa es la memoria viva, pero ésa es la que por necesidades del Poder mismo tienen que matarnos cada día convirtiéndola en Historia escrita: lo que está hecho está escrito.

De manera que a eso se reduce vuestra vida, mi vida, nuestra vida: a informaciones sobre lo que no ha pasado, sobre lo que va a pasar y puede calcularse, y a informaciones falsas necesariamente sobre lo que ha pasado, y no queda nada en medio, no se nos ocurra hablar de entes como ‘presente’ y cosas así, que no son más que una confirmación de eso del Tiempo, a lo que AHORA se está oponiendo sin más. Tenemos la impresión de que las otras cosas, hasta cierto punto por lo menos, están dejándose vivir ahora, no tienen Futuro, por tanto tampoco tienen Historia. Esto es lo que con una especie de admiración o envidia tiene que aparecérsenos respecto a las otras cosas. En todo caso, para las cosas que nosotros somos, eso no vale, para nosotros lo que vale es lo que os acabo de decir acerca de la información como sustituta de las posibilidades de vivir.

No sé si es el momento de volver a recordar cómo este veneno específicamente humano, de la conciencia y del Tiempo, se ha establecido. Ya recordáis que en tiempos, en sesiones lejanas, aparecía la teoría de José Requejo, el loco, que presentaba en una ameba ejemplar el surgimiento de la conciencia como previsión, es decir, aplazamiento, acumulación de datos recogidos del ambiente no para la respuesta inmediata, sino para una respuesta aplazada. Y eso efectivamente puede entenderse bien como una interpretación de esto de la conciencia, este veneno que tenemos. Recordáis también que evocábamos los descubrimientos de Freud con respecto a la organización social, y a la cultura sobre todo, reconociéndola como fruto de eso mismo, es decir del aplazamiento. Del aplazamiento, de la no respuesta inmediata a los incentivos del exterior, de fuera, sino con reserva, con reserva para elaborar una respuesta futura, más tarde.

Tal vez es mejor que no me detenga mucho en esto, sobre lo que ya en otros tiempos hemos hablado y sobre lo que podéis volver. Os recuerdo sí, lo que el otro día os decía respecto a cómo nuestra condena al Futuro –nuestra condena al Futuro por razones humanas, específicamente humanas, como acabo de recordaros– se traslada también por supuesto a la Ciencia, a la Física más avanzada, que tiene que acabar reconociendo en los entes subatómicos algo correspondiente a esta situación nuestra de que la previsión, el Futuro, actúe como causa sobre lo que ahora se está haciendo o está pasando, es decir, algo que ya implica de por sí una vuelta del revés de la flecha del Tiempo que ellos dicen, en cuanto que aquí la causa no viene de atrás sino de delante, por emplear una metáfora espacial, que no viene más para esto. Todo lo invade esta sumisión nuestra. Eso es esas informaciones de lo que no es nada, porque no está aquí, porque no ha pasado, y esas falsificaciones de lo que ha pasado son nuestra Realidad, nuestro modo de vida. Contra eso está AHORA, la evidencia inmediata de que la Realidad, ese Tiempo, es falso: AHORA está matando, según decimos y antes de que acabemos de decir AHORA, está matando a cualquier posible imaginación o ideación del Tiempo, como ésta que nos rige.

Bueno, pues volvamos en esta situación humana de nosotros hombrecillos que no acabamos de saber cómo resignarnos a ser meramente cosas, veamos cómo eso se produce en uno, en cada uno (tenemos que volver sobre la cuestión que desde otros puntos de vista tantas veces hemos atacado): que ‘uno’, efectivamente en cuanto persona, quiere decir un súbdito del Estado y un cliente del Capital, ninguna otra cosa, eso es la persona, eso son las personas y por tanto está como el propio Capital, como el propio Estado, está necesariamente condenado a esa Fe y a esa creencia en el Tiempo, que es mentira pero que es la Realidad misma.

A cada uno le pasa eso mismo, en cada uno se da eso mismo y eso es lo que me hace volver sobre (dicho un poco abusivamente) el Psicoanálisis de uno, porque otras veces hemos encontrado que había que separar el alma (tan real como el cuerpo, en contra del engaño que nos venden todos los días), había que separar el alma (que quiere decir el carácter, el talante, el humor, las pasiones, todas las cosas del alma que conocéis y que son tan reales como las llamadas corporales), había que separar eso por un lado del nombre propio, que parece que es específicamente humano, maldición específica de este tipo de cosas que somos. Evidentemente a los gusanos y a las plantas podemos llamarlos nosotros con nombres también, con nombres propios, aunque sean de géneros o de especies, a las estrellas podemos ponerles nombre, se lo ponemos a cada paso, pero pensar en que esto del nombre propio se puede sacar afuera y trasladarlo a las estrellas, a los gusanos, es una tontería, se ve que no tiene ni sentido. El nombre propio es esta pretensión de que uno es de verdad uno, es decir, singular, irrepetible. Y esta pretensión es algo que se distingue netamente de cualesquiera cosas que podamos llamar sensaciones, sentimientos, etc., de cuerpo y alma, enteramente. Esos son reales y esto del nombre propio no es real, pertenece más bien a esas regiones de Arriba, a las regiones

del ideal, de donde parten todos nuestros servicios y sumisiones al Poder. Es una imposición de algo que no es nada, pero que por eso mismo tiene una fuerza tremebunda esa Fe en que uno es precisamente el que es y ninguno otro, y no puede confundirse con ninguno otro, y por tanto sigue siendo el mismo ayer que hoy, y (según aquí descubríamos) está costituido justamente por la muerte futura anunciada desde que apenas entra un niño (como decían los curas) en uso de razón –en uso de razón–. Y que en eso está costituido y marca bien por tanto el origen y fundamento de toda esta maldición de lo futuro. Ésta es la forma de ser que en principio, en el antiguo Régimen ya, la Teología del Régimen desarrolló como Dios, es decir: Dios-Uno, queriendo decir 'uno en que cualesquiera dioses se habían diluido y habían desaparecido para que fueran un solo Dios', es decir, Dios con mayúscula; con mayúscula como escribís vosotros mismos vuestro nombre propio: con mayúscula, heredando esa costumbre teológica del nombre de Dios.

Este Dios, ése que aquí muchas veces hablando usamos en abreviatura como representante de todo eso que hemos llamado Poder y hemos llamado Estado, Capital, de cualquier manera, pero que, como veis, viene a coincidir con uno mismo, sin que pueda decentemente establecerse una separación entre Dios y uno, puesto que los dos obedecen a la misma pretensión ideal, vacía, pero que por eso mismo tiene tan terrible fuerza sobre la Realidad, sobre las cosas y sobre nosotros entre las cosas.

El otro día nos salía decir (y, bueno, no está mal que lo retengáis, porque es uno de esos dichos breves en que los desengaños que vamos encontrando se nos pueden formular) "Cuando Dios muere, las cosas empiezan a revivir" o "las cosas empezamos a revivir". Cuando Dios muere, las cosas empezamos a revivir en la medida en que nos dejemos de ser el hombre y uno y Dios y todo eso, y nos dejemos sencillamente ser cosas AHORA, AHORA, que no es ningún Tiempo, AHORA. AHORA donde están cualesquiera Tiempos pero anulados, justamente en este AHORA.

Efectivamente Dios, representando a los otros nombres propios que he dicho, es la ley de la muerte, y es por tanto sensato y razonable decirlo así, ya que el nombre de Dios, y el uso de ese nombre, está bastante divulgado entre nosotros desde hace siglos, y por tanto podemos usarlo de esa manera para descubrir "Cuando Dios muere, las cosas empezamos a revivir". Esto supongo que es lo que puede daros algún sentido respecto a cómo la guerra contra la Fe, la guerra contra el ideal (que después de todo es lo que aquí o hacemos o tendríamos que estar haciendo, puesto que es una tertulia política, en que se quiere no hablar uno, no soltar sus ideas, sus creencias, sino dejar que hable a través de uno lo que nos queda de pueblo-que-no-existe), es lo que en esta tertulia política y en ese sentido político tendríamos que estar justamente haciendo a cada paso: la guerra contra la Fe, que es la guerra contra la Realidad impuesta y la guerra contra el Poder y la guerra contra uno, contra uno mismo, que después de todo viene a ser lo mismo que Dios.

Eso es lo que aquí nos traemos. Pero al darle vueltas un poco de

nuevo a esta condición del uno, es como me he encontrado con que había algunas cosas que aclarar, es decir, algunos desengaños más que alcanzar acerca de el análisis de uno. Esto me ha venido sobre todo por la experiencia de mis propios ensueños (‘mis propios ensueños’ quiero decir como durmiente: sueños corrientes), sueños corrientes. Porque los que me acompañáis hace tiempo ya recordáis cómo es el esquema para esto del sueño. Me fastidia mucho tenerlo que recordar en forma de un esquema, porque aunque este esquema en verdad sea una pura negación, una pura desilusión de las ideas recibidas, sin embargo cualquiera puede tomárselo como si fuera un esquema positivo, un esquema de la verdad, ¿no? Es un riesgo terrible, que por eso me hace generalmente hablar de una manera más vaga, más vaga y dejando entrar las voces de los otros, pero bueno, hay que recordar a este propósito en esquema.

En esquema era esto: uno tendido en su lecho y durmiendo y teniendo un sueño. Ahí están por un lado el que está durmiendo, que se supone que es el mismo que va a estar despierto al cabo de un rato y se va a levantar. Ése es el durmiente, no hace más que dormir que es como cualesquiera otras de las funciones que realiza. Y luego están en el sueño las imágenes en las cuales (y éste es el problema sobre el que tengo que volver) normalmente o con mucha frecuencia aparece también uno mismo, una figura que es uno mismo en el ensueño (y este ensueño es tan real como la sala en que el durmiente está durmiendo, aquí no nos molestamos en hablar de otras realidades separadas o llamar a los sueños irreales y cosas así, todo ello en cuanto se ve o se palpa o se toca y nos impresiona, tal, es tan cosa como las cosas palpables de la vigilia, de manera que ahí no hay lugar a hacer ninguna división). Está ahí por tanto también ése, esas figuras del ensueño, entre las cuales hay una que por alguna razón pretende ser uno mismo.

Éstas son las Realidades, la Realidad partida en dos. Y luego, como recordáis (éste era el descubrimiento), está el que sueña, el cual no puede ser ninguno de los dos, tiene esta virtud de que no puede ser ninguno de los dos y que por tanto nos saca sin más de la Realidad. El que sueña por lo menos se parece a el que habla, es decir que no es nadie porque precisamente es cualquiera, que con eso se ha salido de toda forma real, de toda Realidad, y que en ese sentido soy ‘yo’ precisamente en la medida en que ‘yo’ no sea ni el que estoy dormido ni aquél que soy figura de mi sueño, que estoy fuera de la Realidad: el que sueña.

Bueno, esto era, yo creo sigue siendo un descubrimiento válido (aunque haya tenido que recordarlo en esquema), no he encontrado desmentimiento. Ahora me diréis vosotros si alguno le ha encontrado algún resto de ideación y por tanto de mentira, que sería aquí lo más indeseable.

(Si a algunos no os importa sentaros en el suelo, por favor, pasad, porque veo que hay una acumulación tremenda y que no estaréis oyendo nada. Cualesquiera que queráis, sentaros por aquí, por el suelo).

Bueno, pues así las cosas, yo soy muy mal recordador de sueños, ¡qué

se le va a hacer!, pero bueno, de todas formas a algunos los atrapo más o menos, y bastan para asombrarme bastante y plantearme misterios y deficiencias con respecto al esquema. Es lo que os presento para que, en cuanto os deje pasar la palabra, ayudéis, entre otras cosas, a ver por dónde se puede entender esto.

Cuando uno aparece en sus sueños (no sé lo que os pasará a vosotros en general, pero a mí me pasa), uno aparece sumamente deformado con respecto a la imagen que en la Realidad le dan el espejo o las miradas de los prójimos y el reconocimiento social, está muy desfigurado respecto a eso, es una figura que al despertar a uno le asombra. Bueno, en mi caso se da mucho de eso. Yo generalmente si tengo sueños en que figuro, pues desde luego figuro como una especie de caricatura, generalmente desagradable y grotesca, de la figura con la que cuento en la vida despierta, es decir, con la que cuento de la manera que he dicho (gracias al espejo y a las miradas y comentarios de los prójimos ¿no?, pues respecto a eso), y otras veces no. Alguna vez (y fue éste el sueño que me movió más a sacar este asunto) aparecía uno, que era yo en el ensueño, dotado de virtudes. Por ejemplo, aparecía por allí uno de vosotros que no es ninguno precisamente, pero que desde luego era uno de los contertulios que trataba de acercarse a la cara de uno y se desviaba y tomaba la cara de otro, y éste veía allá, en un autobús o algo así que estaba lejano, una mujer, le entraba un gran enamoramiento o deseo de ella. Entonces, el que se supone que era yo le decía “Eso te lo arreglo yo, tal”. Empezaba una empresa, nos metíamos en el chisme, en el autobús o lo que fuera, no estaba, no estaba ella, habría salido a alguna cosa, se habría marchado, pero bueno, y nos volvíamos. Y en otro momento siguiente del sueño, pues estaba yo en una sala y de repente aparece él, uno de vosotros, completamente indefinido, con ella, con la muchacha: una mujer muy apetecible, así, alta, en un vestido ajustado de terciopelo con algunos adornos de plata, y desde luego completamente desconocida, no parecida a ninguna de las mujeres que en mi vida he conocido. Yo, le abrazo diciendo “¡Y esto por medio de mí!” (yo muy contento porque se conoce que aquello había sido por medio de mí, el que aquel hombre encontrara aquella mujer), “¡Por medio de mí!”, le daba un abrazo a la mujer más o menos desinteresado, y los dejaba. Y no me acuerdo ya de más.

O sea que, bueno, aquí no se puede decir que fuera una caricatura muy denigratoria de mí mismo, pero es desde luego algo que resultaba al despertar sorprendente para mí mismo que yo pudiera hacer aquello, y hacer aquellas cosas no tenía mucho sentido.

Sea como sea, el problema es éste: ¿en qué consiste que a una figura del sueño, uno la reconozca como siendo uno mismo precisamente, a pesar de todas las desfiguraciones de las cuales he tratado de daros ejemplo? ¿Qué motivo hay? Porque evidentemente de las varias figuras que en un ensueño aparecen, uno podría ser cualquiera, dado que aquella figura que, sin embargo al despertar, reconozco como siendo yo mismo, no se parece nada a mí, puede llegar a estar completamente desfigurada. De manera que a ver cuáles son los agarraderos que tengo para al despertar reconocer que aquella figura precisamente es

uno mismo. Esto de momento para mí es un poco de misterio y rompecabezas, y es lo que me hacía pensar que tenía que encontrarse algo en este esquema del ensueño que, desde luego si se encuentra, serviría inmediatamente para la Realidad despierta. Lo mismo que nos ha servido otras veces el ejemplo del teatro, el ejemplo del ensueño sirve justamente para que este sueño de la mal llamada vida que nos venden se descubra también, descubra su mentira y se elucide de alguna manera.

¿Cómo puede ser esto? Hay relaciones, como veis. Hay una relación entre las dos realidades: entre la realidad del que está durmiendo (el que está dormido, que se va a levantar, real) y la realidad del ensueño, las imágenes que en el ensueño aparecen, ahí hay una relación. Es una relación interreal puesto que lo uno y lo otro son reales.

Luego está la relación de el que sueña (que no es nadie, nadie real) con sus parientes, que son el durmiente y la figura soñada, parientes muy lejanos, desconcertantemente lejanos. Pero ahora tenemos que preguntarnos por esta otra relación que hay entre una determinada figura del sueño y el propio durmiente real que justamente al despertar reconoce aquella figura como que era él "Ése era yo", y dice tranquilamente "Yo andaba por la sala", "Yo esperaba", "Yo decía esto o lo otro".

Esto es bastante misterioso, sobre esto y las demás cosas os pido ayuda, y no sólo sobre esto, cualesquiera de las cosas que os he recordado, pues también será muy bien venido si os hace surgir cualquier tipo de objeciones o de ocurrencias más o menos complementarias o contradictorias, pero también en cuanto ayudar a entender esto que pasa con uno mismo, que es la forma más inmediata del Poder, es Dios pero Dios en uno, es por tanto la ley de la muerte, contra la que aquí estamos luchando. Pues sobre cualquier cosa de ésas, ya os dejo, me callo y os dejo correr la voz como sea. De manera que adelante ya, sin más.

– Sí, Agustín.

AGC – Sí.

– Esto que nos planteas del sueño ¿no se podía plantear también en la propia Realidad fuera del sueño?

AGC – A ver.

– ¿Cómo sé yo que era yo el que estaba allí, en el tal sitio?

AGC – Sí, ¿cómo lo sabes?

– Pues no lo sé, pero lo sé.

AGC – Sí. Sí lo sabes

– Claro, porque lo vivo, lo sé. Tengo un recuerdo vivo de haber

hecho algo. A lo mejor en el sueño pasa igual ¿no?

AGC – No, no: 'recuerdo vivo' no. No te acuerdas de lo que he estao recordando antes con respecto al Tiempo y AHORA que mata el Tiempo. Ahí lo crees porque tu vida ha quedado reducida a una aspiración de un Futuro en que tú te cumplas y a un recuerdo falso, a un recuerdo falso y escrito. Y es justamente gracias a tu Fe en ese Tiempo que es mentira, como te reconoces. Pero no sé si eso mismo se da en el caso que he presentado de identificación entre una figura desfigurada y sin embargo yo, yo mismo, durmiente.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Que yo quería tratar, vamos, has tratado muchos puntos, pero el del AHORA, el ese AHORA que unido al 'aquí' es objeto de muchísimas, todas las enseñanzas y conocimiento de uno mismo que ha habido y habrá en la Historia. Pero bueno, yendo a esto, quiero enlazar esto del AHORA con el ritmo, a propósito del grupo que estamos intentando hacer, un grupo de ritmo, y es que justamente cuando uno está haciendo ritmo, no pensando ni contando, sino dejándose un poco llevar cuando ha cogido un poquito del tranquillo de lo que está ocurriendo, entonces de manera muy espontánea, no pensada, uno se monta en una situación que le va llevando, y entonces aquí no hay ni pasado ni futuro, sino sencillamente –digamos– un pulsar en el cual uno se monta con los demás, y entonces uno… desaparece toda esta caterva de cosas que obnubilan ese ser, o ese estar, o ese lo que sea.

AGC – Sí, gracias. Ya lo hemos aquí [] más de una vez. Lo del ritmo nos acerca justamente a esta situación que queda fuera de la Realidad, no vamos a decir que por eso, cuando estamos abandonados al baile o al canto, estamos viviendo de verdad, sería muy exagerado, pero evidentemente nos da un asomo de cómo se podría no creer en el Tiempo y, según ello, vender la vida, sino vivir como las cosas ¿no?, nos aproxima. Gracias a eso. En cuanto a la alusión a enseñanzas hay que tener mucho cuidao, ya sabes. Precisamente AHORA está fuera de la Realidad, 'aquí' efectivamente no significa de por sí nada, puesto que depende del acto de hablar; 'yo': lo mismo. Yo, lo mismo: nos saca de la Realidad, pero si eso se convierte a su vez en un objeto de enseñanza o creencia estamos al cabo de la calle. Eso no sirve nada más que para desmentir el Tiempo, desmentir la Realidad, y no puede nunca servir para nada positivo, para nada que nos valga positivamente. Pero, bueno, habréis sentido más ocurrencias por ahí. Adelante.

– Cuando en el poema dice (Abel Martín, creo que era) "Alguien que vigila el sueño, algo mejor que los...", "Un hombre que vigila el sueño, algo mejor que lo soñado", ese alguien que vigila el sueño ¿cuál es de estas tres figuras?

AGC – Bueno, parece que parece a lo que he llamado "el que sueña", pero la verdad es que en las lamentaciones de Abel Martín no

está claro.

– Pero ¿a cuál se refería?, ¿a cuál a punta de esas tres?

AGC – Recordad que en esas lamentaciones aparece como una creación de alguna manera 'mía'. Dice Abel Martín muriéndose… (No sé por qué coños tenemos que dedicarnos a hacer literatura ni siquiera por un momento. Pero bueno, es una distracción).

– ¡Ah!, ¿tú consideras que es literatura la poesía? Habíamos quedao en que no.

AGC – Vamos a ver si no nos distrae demasiao.

– Habíamos quedao que la poesía no era literatura.

AGC – "Viví, dormí, soñé y hasta he creado / –pensó Martín, ya turbia la pupila– / un hombre que vigila / el sueño, algo mejor que lo soñado". De manera que era la dificultad. Aquí os estoy presentando 'el que sueña' como algo equivalente de 'el que habla', el que habla la Realidad corriente, que se sale fuera de la Realidad, y por tanto nunca podría Abel Martín, ni nadie, decir "he creado", "he creado eso".

– Bueno, pero si no me estoy refiriendo a lo anterior, me estoy refiriendo a la frase ésa.

AGC – Luego, a continuación, los versos son un desengaño "Mas si un igual destino / espera al soñador y al caminante, / al que trazó caminos / y al que siguió caminos, jadeante, / al fin sólo es creación la pura nada, / tu ceño de gigante, / el divino cegar de tu mirada". Hablar que también tiene su crítica porque implica una especie de creación en la nada, en el cero, que Abel Martín sostenía y que nosotros tampoco podemos sostener.

– Yo te ponía este ejemplo… No, te ponía este ejemplo… ¿Puedo terminar?

AGC – Pero basta de exegesis o exegesis literaria y vamos a tocar más de cerca los corazones, y adelante.

– Estaba diciendo que el verbo ver o vigilar…

AGC – No, no, no, no. No: ya no más.

– …cuando estamos hablando de sueños quizá es por antonomasia el rasgo fundamental de los sueños: la visión, el ver. Y el ver, quieras que no, pues tiene implícito la idea. Entonces yo te digo a ti ¿qué es lo que pasa que ahí dice 'vigilar'?, tú dices "me veo", como...

AGC – Otro rato ¿eh? Vamos a ver…

– No, no, pero yo estoy diciendo una cosa muy seria.

AGC – …a ver qué es lo que pasa con la cuestión de uno mismo y esta maldición del veneno de uno, que es Dios, contra la que estamos hablando, y para la que he sacado la cuestión de la imperfección del esquema del ensueño que aquí nos traíamos. De manera que adelante, sin distraernos, más voces.

– Yo quería…

– Yo también quiero.

AGC – No sé. No sé quién de los dos ha sido…

– No, nada: empieza.

– A mí me parece que, no sé, a mí me parece tan curioso esa sorpresa que hay después del sueño de no reconocimiento de una serie de atributos, pero también que ocurre mucho en la vigilia. O sea, cuando una persona se significa con algún atributo, que normalmente siempre es positivo, por ejemplo una persona que dice de sí misma "Yo soy un hombre sereno", y luego dice… tiene una reacción y dice "Yo no me reconozco en eso". Básicamente es lo mismo ("porque he perdido los estribos, he perdido…"), es lo mismo que ocurre en el sueño, lo que ocurre es que yo creo que tenemos una visión muy simple de nosotros, porque sí que nos definimos sólo con cosas positivas, y por eso nos llama la atención, sobre todo cuando vemos nuestro aspecto como más mezquino o más miserable, que yo creo que también lo tenemos ¿no?, y que es un ejercicio un poco de valentía también significarse así, es decir "Sí, soy honesto, soy una persona cauta, soy sincero, pero también soy mezquino, miserable…", también ¿no?, porque todas esas polaridades del alma, como bien antes decías, existen.

AGC – Sí. Cuando trasladas a la Realidad corriente eso, hablas de una especie de arrepentimiento: uno tiene de sí mismo una idea y al cabo de tres momentos, pues…

– De aceptación, quizá, más que de arrepentimiento.

AGC – …y al cabo de tres momentos tiene la contraria. Hablas de una especie de arrepentimiento respecto a la concepción de uno mismo. Pero entonces en el caso que yo he presentado ¿en cuál sentido iría el arrepentimiento?: ¿al despertar me arrepiento de los rasgos grotescos con que he soñado?, o ¿es que el sueño estaba dando voz a un arrepentimiento de las creencias que tengo despierto? Eso es lo que lo distingue de la situación real.

– Que quizá el sueño te está mostrando una cara que no quieres ver.

AGC – ¿Eh?

– Que los sueños a lo mejor te muestran una cara que no quieres ver.

AGC – Sí, sí, pero ahora lo que te preguntaba es para que veas que no es lo mismo que en la situación real, que si aquí, en la situación real, normalmente una decisión viene detrás de la otra, y la anula, pero…

– No, pero a mí me parece similar…

AGC – En la reacción es algo más misterioso ¿eh?, porque tendríamos que decir "¿Es que yo, que estoy despertando, soy de verdad el que soy, y entonces reconozco y critico esos rasgos con que me he soñado como falsificadores?, o ¿es él de verdad el que soy yo, y lo que estaba haciendo era mostrando un arrepentimiento de lo que me creo cuando estoy despierto?". Esto es la virtud específica de la situación que aquí he sacado. Respecto a la cual, más.

– Aquí.

AGC – Sí.

– Simplemente en torno a el tema del sueño: y cuando uno se reconoce a sí mismo en el sueño, yo creo que siempre es mucho más intenso en las pesadillas, en mi caso por lo menos, o sea, que te despiertas sobresaltado, que no…, y entonces ahí la desfiguración es enorme, pero siempre es como algo que acosa a uno ¿no?, y cuando no es pesadilla, pues de alguna manera, no sé por qué, los sueños, si los recuerdo, muchas veces me despierto recordando imágenes sueltas, de alguna manera sí tienen una presencia mía, por decirlo de alguna manera, pero no es tan intensa como cuando es pesadilla.

AGC – No sé. No lo sé. Yo no tengo, ya digo, soy mal recordador de sueños incluso de pesadillas también. Supongo que lo que se llama pesadillas, [ya te digo], es justamente algo que se caracteriza porque te hace despertar de puro miedo, te hace despertar de puro terror. Supongo que eso es una característica, y yo creo que no sea muy distinto ¿eh? En realidad lo que el terror que te hace despertar en lo soñado suele ser terrores reales, por ejemplo que estás por el borde de un precipicio y que inevitablemente te la vas a pegar, y te vas a caer de cabeza ¿no?, cosas por el estilo, cosas meramente reales ¿eh? Yo no veo ahí mucha diferencia ¿no? En todo caso desfiguración hay también en los sueños de tipo pesadilla. No suelo yo tener de eso mucho. Una de las cosas que por dos veces me ha hecho despertar ha sido simplemente una voz que decía mi nombre propio, alguien, uno de los hados, que decía "Agustín". Eso me hizo despertar y no estaba soñando nada, no. Eso es con respecto a la otra cuestión que he vuelto a sacar, la del nombre propio, como no teniendo que ver con la Realidad, sino siendo una ingerencia en la Realidad. Sí. No sé si antes había… Sí.

– Sí, bueno, yo no sé si me ha quedado clara la separación entre aquél que está tendido durmiendo y aquél que sueña, ¿sería porque el que sueña está como fuera del Tiempo, de alguna manera?

AGC – Sí, sí, está fuera del Tiempo, es como el que habla. El

que sueña no es nadie, no puede ser nadie, porque evidentemente no es el que está dormido porque está dormido, y si está dormido ¿cómo va a soñar ni hacer nada, si para eso está dormido?, ni es la figura del sueño: no puede ser real, no, como el que habla: yo, yo en verdad, no es nadie porque depende del todo de cuál sea el que esté hablando y en qué momento, y yo está tan continuamente cambiando que yo propiamente no es nadie. Yo creo que al que sueña le pasa parecido. Sí.

– A lo mejor es porque está hablando…

AGC – Sí. Perdón, perdón, que es que me voy a armar lío con voces.

– Yo creo que al final no es más que una estrategia de supervivencia de mi propio cerebro, que no soy yo, que fabrica un espectador del que tomo conciencia pero seguramente está fabricao por él y…

AGC – No, no me vaya a hacer al cerebro creador, cuando he criticao lo que decía Abel Martín. El cerebro…

– …y es el que está dispuesto a comprar lo que vende el Poder.

AGC – …el cerebro nuestro no es más que como el cuerpo y el alma, parte de la Realidad. Se caracterizan porque por desgracia son 'míos'. Y aquí por tanto no nos estamos preguntando por cerebros…

– Yo no decido nada, Agustín.

AGC – …no por cerebros, sino por mí…

– No decido nada. Mi propio conocimiento…

AGC – …no por cerebros, sino por mí. El problema nunca puede resolverse por cerebros, como…

– No: es que mi propio conocimiento no está en mí, yo no sé quién soy, soy una fabricación de él y dependo de él, y me manda, y me esclaviza, y me somete, y me dirige…

AGC – Bueno, bueno, eso ya…

– …y me da hambre, me da sed, me da frío y me da convencimiento y me da no sé qué, y me da sueño, y me crea personajes en el sueño, y me crea espectadores del sueño. Y me crea todo eso y más.

AGC – Eso ya es… Eso es mucho más decente, pero no sepas quién es ¿eh? No se lo atribuyas al pobre cuerpo, que bastante desgracia tiene, ni menos todavía al cerebro: es lo que nos pasa. Efectivamente nosotros es mentira que seamos dueños de nada de lo que nos pasa y lo que hacemos: nos pasan todas esas cosas, nos suceden, las malinterpretamos, las convertimos en voluntades y creencias de Futuro, hacemos todo eso con ello, pero evidentemente

como no somos todo lo que hay, la Realidad no es todo lo que hay, se puede decir siempre “nos vienen de fuera”. “De fuera”, ¿eh?: nunca de un recodo del alma de uno…

– Estrategias de supervivencia. Antes del uso de razón que tú decías antes, ya lloraba cuando tenía hambre.

AGC – Perdón, ¿cuál?

– El cerebro.

AGC – ¡Ay!, el cerebro, por favor. Déjalo. El cerebro no, no es eso. Bueno, el problema es ‘mi’, el problema no es… te lo repito: no, el problema no es que al cerebro le pase esto, o haga esto o lo otro, sino que es ‘tuyo’. Y aquí el problema que estamos tratando es…

– ¿Por qué?, no lo entiendo. No estoy seguro.

AGC – …lo que estamos tra–… Sí, sí, porque dices “mi cerebro”, por supuesto. Lo mismo que dices “mi alma” y, si te descuidas, cuando a ‘yo’ se le convierta en ‘el yo’, pues tú dices “mi yo” y “mi superyo”, como en cualquier mal análisis psicoanalítico ¿no?: ‘mi yo’, ‘mi superyo’, con lo cual el problema no hace más que trasladarse. El problema está en el ‘mi’. De lo que estamos tratando es eso de quién es el que aparece. Bueno, sí. ¿Qué más?

– Acerca de esto diré que me ha extrañado cuando lo has contado que dabas por seguro, me ha asombrado que lo dijeses tan tranquilamente, que el personaje soñado lo habías creado tú.

AGC – ¿“Que lo había creado”?, yo no he dicho nada de eso. He estao criticando a lo de la creación. El problema que os presento es el de que uno al despertar…

– Es que…

AGC – …que uno al despertar se reconoce entre las figuras del sueño, en una determinada. No he hablado nada de creación.

– Pero alejándolo por completo, que hubiese llegado desde fuera, o sea que en un viento, o un aire, una temperatura…

AGC – El que sueña. El que sueña. Que no es nadie el que sueña, pero yo de ninguna manera puedo ser creador de nada: el que sueña. Yo estoy en los dos tipos de Realidad, y el problema que presento es el de ¿por qué diablos, al despertar, real, me reconozco yo real como siendo ese otro real?

– Es que estamos en un problema que hemos abordado de otras muchas maneras: el de la identidad, el que se baña en el río, el que…

AGC – No, no, no.

– …estamos en la identidad…

AGC – Sí, sí, sí. Todo viene a pasar…

– …¿Y quién es el yo que atraviesa todo ese…?

AGC – …Todo viene a pasar a lo más abstracto y general, pero ahora estamos tratando de utilizar esta cuestión concreta ¿eh?, que para mí es concreta pero misteriosa. Sí, perdón.

– Sí. Yo ahí vería que la explicación es de tipo físico, para esa simpatía que se tiene. Antes hablaba Isabel de la visión, yo diría la sensación: que es que cuando el que duerme está sintiendo físicamente lo mismo que está sintiendo el personaje protagonista de la historia.

AGC – No, no, no: eso no pasa nunca. El que duerme, por ejemplo, está sintiendo que le pincha un piñón que se le ha quedado en la cama, o está sintiendo un dolor de vejiga, pero entretanto aquél le pueden pasar cualesquiera cosas: puede estar yendo a misa, arrodillándose, o cosas así.

– Bueno, pero eso lo podemos trasladar, y entonces el personaje resulta que ha tenido una caída y se ha golpeado en ese sitio. Nuestros nervios, aunque estemos durmiendo, nuestros nervios siguen activos, entonces los nervios están reproduciendo sensaciones que trasladamos a lo que le ocurre al personaje.

AGC – Es posible, es posible. Eso se ha analizao mucho, todo el mundo lo sabe, efectivamente las condiciones del durmiente influyen sin duda en la forma que los sueños tomen. Pero ya comprendes que no es ése el problema del que estamos tratando aquí ¿no?

– Yo lo que te quería preguntar es que no es sólo que te reconozcas como la deformación soñada cuando despiertas, ¿qué pasa cuando te reconoces mientras estás soñando? Es decir, ¿quién reconoce a quién? Porque a veces pasa (no sé si os ha ocurrido alguna vez) que te metes en el sueño, y hay como una especie de diálogo, y dices “No puede ser, porque yo estoy dormido, ¿cómo voy a ser éste?”, y esas cosas ¿no?…

AGC – Sí. Es algo…

– …Entonces es ese caso, si el que duerme es el que duerme ¿quién reconoce a lo soñado?, digamos, ¿cómo se produce ahí esa…?

AGC – Ahí no hay problema, no. Ahí no hay problema, eso es simplemente… ya hemos dicho que las dos cosas son reales, y simplemente esa separación entre las dos Realidades, pues de vez en cuando, como cualesquiera organizaciones, tiene fallos, y resulta que la una se mezcla o se introduce en la otra, y generalmente de una manera desastrosa para el sueño, porque inmediatamente eso lleva a que te despiertes. Eso es bastante comprensible. No: no tiene el

carácter misterioso que digo.

– Ésa es la diferencia entre una pesadilla y una pensadilla…

AGC – No, por favor. No, por favor.

– …La pensadilla es el que lo quiere resolver todo dentro del sueño…

AGC – No, no, por favor.

– …y la pesadilla es el que despierta.

AGC – No, por favor.

– Sí, hago el chiste porque lo merece.

AGC – No, por favor. No, por favor. Sí. Sí. No sé quién. No sé quién de los dos.

– Yo lo que estaba pensando es que de alguna forma no puede haber sueño si no hay un yo, ¿no? Se dice “cuando aquí me reconozco”, ese ‘me’…

AGC – A ver, tú esta especie de axioma o contra-axioma que aquí usamos ¿lo entiendes bien? Es un cosa que más de una vez me he dedicado a proclamar por sí solo: ‘el yo no soy yo’. Si entiendes ‘el yo no soy yo’ nunca más me volverás a hablar de ‘el yo’ ¿eh? De manera que sigue, sigue sin eso. Adelante. No, pero di lo que estabas diciendo, aunque…

– Sí, que parece que el sueño tiene que estar al mismo nivel que el hombre, el hombre quiere ver algo… Los animales no sé si…

AGC – El sueño es real. Son reales, son humanos. Las cosas que pasan en el sueño tienen todos los rasgos de la Realidad: son reales, hay dos fases o aspectos de la Realidad, pero lo uno y lo otro es real, sí.

– Pero tú sabes que es como un sueño ¿no?

AGC – ¿Quién lo sabe?

– Ya.

AGC – Sólo en el caso que Palacios ha dicho: en que haya una intromisión por fallo del sistema, si no, en el sueño tú estás tan creído de la Realidad de todo lo que se está soñando como cuando despierto eres víctima de esta Fe que aquí combatimos: te crees que es verdad la vida real (que es imposible que sea verdad), recuerdo entre paréntesis: porque verdad en la Realidad no cabe, la Realidad es necesariamente fingida y falsa en ese sentido.

– Y ¿el sueño de mi perro, que también sueña?

AGC – ¡Ah!, los sueños perros. Lo hemos recordado algunas veces y es un problema. Es un problema el reconocimiento de sueños de animales, sí. Eso lo recordamos una vez que Lucrecio, el hombre, no sólo se contentaba con los perros a los que atribuía, sino que metía los caballos y hasta los pájaros, hasta los pájaros silvestres ¿no? Pero, bueno, no nos vamos a distraer demasiao con eso. Vamos a seguirnos dedicando a los específicamente humanos.

– Allí hay una voz pedida desde hace 20 años. Aquel chico.

AGC – Sólo… Por favor, que hay… ¡Ah!

– Aquel chico.

– Aquel señor. Aquel señor está desde el principio.

AGC – ¿Cómo?

– Aquel chico lleva horas.

– Aquí, aquí.

AGC – Claro, es que no me… Sí,

– Aquel señor.

AGC – Como quieras, no sé. Yo no estoy seguro. Bueno, venga, Penélope. Venga, rápido.

– No, es que yo estaba intentando pensar si me había pasao de… o recuerdo que en algún sueño me pasase eso de sentirme desfigurada, y la verdad es que no lo recuerdo, es como que no podría sentirme desfigurada porque como si no tuviese figura, como si no tuviese atributos, ni físicos, ni del alma, ni nada, como que yo estuviese allí, me pasasen cosas y… Pero no…

AGC – ¿Con figura no apareces?

– No. Bueno, a lo mejor tendría que ponerme a recordar, pero así, a primera…

AGC – No, puede, puede que sea así. Puede que sea así. Yo también…

– Y sin embargo yo sé que soy yo ¿eh?

AGC – …Yo también tengo sueños en que efectivamente yo no aparezco, pero que está...

– Pero no hay duda de que sea yo, ésa es la cosa. Es como ahí…

AGC – No, no hay duda en que estabas…

– Bueno, de la que estaba que era yo.

AGC – …de que aunque no había figura…

– Pero no, no sabía que era yo por un reconocimiento de los atributos, sino por otra cosa que no sé.

AGC – No, no. Eso puede pasar, y efectivamente traslada el problema. Yo creo que lo más corriente es que uno aparezca como figura ¿no? En todo caso el problema se refiere para más claridad a ese caso, en que uno aparece como figura muy desfigurada, por lo menos en mi caso, muy desfigurada, y luego sin embargo al despertar dice "Era ése". Adelante.

– Es que, perdón, pero es que el nombre propio creo que, no sé, me da… lo sacaba también porque parece como que apuntase a eso que ni siquiera necesita los atributos, es como algo…

AGC – No se usa. El que despierta no tiene por qué usar su nombre propio ni acordarse de él, simplemente se reconoce en la figura "Yo andaba por allí", "andaba por ahí, estaba en esa otra Realidad", "era yo el que andaba por allí".

– Sí, yo quería decir que también en el sueño aparece otra gente que la encuentro desfigurada totalmente: un trozo de uno, la cara cambiante, y sin embargo sé quiénes son, me levanto por la mañana y digo "Estaba con esta persona, iba hablando…". Ese yo desfigurado del otro tampoco es una esencia, igual que yo…

AGC – No, no, por supuesto. Por supuesto, generalmente se les desfigura. En el sueño que os he traído como ejemplo, el contertulio al que le hacía el favor de conducirlo hacia la mujer deseada, ya digo que me era una pura duda en el sueño, había la cara de dos (pero que me parece que por fortuna no está aquí ninguno de los dos, me parece que les daba vergüenza) y que se escurrían de ser una a ser otra. Y luego la mujer del sueño, completamente inventada, irreconocible; irreconocible por referencia a ninguna otra. Todas esas cosas se hacen, pero ¿cómo entre esas figuras se distingue a una, y al despertar se le dice "No era Fulano ni Mengano, sino era yo, ésa era yo"? Sí.

– Allí, allí.

AGC – ¡Ah!, sí.

– A ver, cuando estabas hablando de la individualización y de esto del ser yo…

AGC – Pero, perdona, no he hablao de la individualización.

– No, no, no, no: que, bueno, has comentao no en el propio sueño, no en el tema de los sueños, sino anteriormente, el propósito que tenemos de ser yo mismo completamente diferente a los demás y separao y todo esto…

AGC – No lo llames… Entre paréntesis: no lo llames “individuo” ¿eh? ‘Individuo’ ya pertenece como lo de ‘persona’ a la mera Realidad de cuerpo y alma. No llames a eso otro ‘individuo’ porque estás ya prejuzgando.

– Ya. Eso es el producto de la voluntad, y la voluntad es…

AGC – ¿Cuál es el que es producto de la voluntad?

– La voluntad.

AGC – No: que ¿cuál es lo que es producto?

– Pues el deseo del individuo de ser indi–… o sea, el ser yo ¿eh? O sea, esto es, y siempre que existe vida existe esa voluntad de ser yo.

AGC – Pero ¿cómo va a ser eso?

– Y eso existe en las plantas y existe en los animales…

AGC – ¿Cómo puede ser eso?

– Claro, claro que existe. Evidentemente los árboles luchan contra los árboles, y los animales dominan a los animales, y los dominan el individuo uno y el individuo dos. Y en el caso del hombre…

AGC – ¿Qué es eso?, ¿qué es eso?, eso último.

– …eso se complica tremendamente…

AGC – ¿Qué es lo del individuo uno y el individuo dos?

– Bueno, pues el deseo… la voluntad de existir, la voluntad de vida. Entonces eso es completamente inevitable. En el caso del hombre eso ya se complica y termina convirtiéndose en Poder, convirtiéndose en Fe, y convirtiéndose en dominio de los demás ¿no?

AGC – Ya. Bueno, no es tan malo tal vez que lo saques aquí. Desde luego nos hemos acostumbrao a reconocer no sólo que las cosas tienen eso que llamas ‘voluntad’, sino algo mucho más: que tienen por fuerza que tener su modo de conciencia completamente extraño al nuestro y que hablan –que hablan–, no pueden menos de hablar con lenguajes distintos del nuestro y por tanto muy difíciles de traducir. A lo que te animo es a no poner las cosas cambiadas de sentido: todo este reconocimiento está para hacer que nosotros nos dejemos ser simplemente cosas como las demás –que no nos aterre la imagen que nos venden de las cosas como algo inerte, objetivo, porque están llenas de vivencias, de hablas, luchan por mantenerse, cambian al mismo tiempo–, para que la pretensión de lo humano, que nos envenena, se pierda diluyéndose en las cosas. De ninguna manera creer que a las cosas les hacemos un favor regalándoles una

participación en nuestra voluntad o en nuestra manera de hablar, que sería otra vez ponernos en el centro. Aquí el grito de ¡muera el hombre! y el ¡contra el centro! ha sonado muchas veces. Es por tanto al revés, no se puede tomar al derechas, es al revés. Es el humilde reconocimiento de que a las cosas les pasa lo que les pasa como a nosotros nos pasa, y que no somos en verdad más que un tipo de cosa que no tiene por qué ser esencialmente distinto de las demás cosas. Sí, no sé si ha quedao atrás alguien, si no, adelante.

– ¿No pasará como pasa, por ejemplo, cuando hablamos, que aquello que decíamos de que se hace abstracción y uno sabe lo que está diciendo otro porque de alguna manera elimina todos los ruidos que acompañan el hablar?, ¿y en esto no pasará igual?, ¿no?, que uno hace abstracción del personaje que ve y dice "Éste soy yo", porque elimina ciertas cosas o porque ve algunos rasgos con los que identifica consigo mismo

AGC – No lo veo claro. Porque el caso es que me parece que suele no haber duda en la elección cuando el sueño se recuerda.

– Bueno, es que esto venía porque me acordaba de un texto que circula por ahí, en la red, en el que las palabras, poniendo la primera y la última letra, y aunque cambies todas las letras del centro, el texto se lee perfectamente.

AGC – ¡Ah!, no, no: si eso… el fenómeno que tú has dicho… sólo…

– Entonces, porque se hace abstracción. Digo si no será un fenómeno parecido.

AGC – …sólo vivimos esta falsa vida que llevamos, sólo nos arreglamos, sólo hacemos negocios, sólo hacemos lo que hacemos, gracias a eso, gracias a la eliminación, abstracción en el sentido corriente. Es decir, la información ésta contra la que he maldecido, es una información que se nos trasmite siempre rodeada de ruidos en el sentido que dicen los informáticos, siempre llena de ruidos y solamente nos arreglamos y nos lo creemos gracias a la eliminación inmediata de la mayor parte de los ruidos. Pero, y efectivamente, se puede, sobre todo en libros o revistas corrientes de ésas que más o menos se sabe ya lo que van a decir, se puede leer en diagonal, es decir, se ha hecho el experimento, y con coger eso, letra o un par de letras de cada palabra, te lo puedes leer todo, sí. Claro, eso son habilidades de eliminación de ruidos informáticos con los que contamos, no tiene mucho que ver con el problema, yo creo. Adelante.

– Cuando yo me dedicaba al teatro recuerdo que llegué a la conclusión de que siempre que hay teatro hay tres elementos funcionando: está un señor con un nombre, que se llama José Bódalo, por ejemplo, luego está un trabajador del teatro, un actor, que está trabajando en ese instante, y luego hay un personaje. Entonces, aunque no veo exactamente la relación, creo que lo del sueño tiene que ver con esto

AGC – Sí, probablemente. Probablemente, Javier…

– …y, perdón, y desde luego no sólo actor, sino que el durmiente además es el autor de la obra, de alguna manera.

AGC – Sí, no te prolongues. Desde luego, me parece que, en tiempos lejanos, cuando también venías por aquí, debiste oír algo de esto. Lo del esquema del teatro es el mismo, lo habíamos recordado una y otra vez: por un lado hay dos entes reales, uno es el actor para la calle, con su nombre propio, que figura a la entrada del teatro en letras más o menos grandes, se llama así, y que es un tipo real ¿eh?, y puede estar casado, puede ser un tragón, puede tener úlcera de estómago, es completamente real, y el otro es el personaje representado, también real, exactamente igual de real, sea Macbeth o Romeo, quien sea, y luego está el actor que ocupa el lugar de lo que en el esquema del sueño es lo que hemos dicho 'el que sueña', que no puede por tanto pertenecer a la Realidad, es decir que se agota en la acción. Que se agota en la acción, una vez que se han declarado las otras dos Realidades, aquí éste se agota en la acción como el que sueña, que no puede ser ni el que está dormido ni el de eso. Sí, eso funciona así.

– Aquí hay un momento, con lo del teatro, que...

AGC – Perdón.

– Con lo del teatro digo que hay alguno más, porque por ejemplo está el que trabaja, el que está trabajando haciendo teatro, pero éste, por ejemplo, está pretendiendo hacerlo bien, y de repente aparece otro que se equivoca, se le olvida el texto, se…O sea que…

AGC – No: puede ser uno mismo. Le pasan esas cosas, lo que hemos dicho antes: son los fallos y los arrepentimientos ¿no?, eso pertenece a la Realidad…

– Pero es como… también hay otro que lleva la contraria.

AGC – …Pertenece íntegramente a la Realidad. El esquema sólo se da cuando estamos en el momento de la representación y entonces está jugando lo uno contra lo otro.

– Y los dos tiempos. Y los tiempos.

AGC – Bueno, están… en el último ataque del libro Contra el Tiempo lo tenéis, el juego con los dos tiempos igualmente reales sólo que diferentes. Diferentes. El ejemplo que allí uso es La Celestina, que es especialmente complicado y muy claro, allí se hace el cómputo, el cómputo de los días y las horas de lo que está pasando en el drama representado, y por otro lado la distribución de la duración de las siete horas y media que duraría una representación de La Celestina, es bastante evidente. Sí.

– Claro, tiene que ver con la memoria viva, como has dicho antes ¿no? que puede relacionarla. Memoria viva que está fuera del habla y fuera del personaje soñado. Si tú por la mañana te levantas y has

soñado que has ido al trabajo y estaba cerrao porque era fiesta, y se lo estás contando a alguien, pues no podrás estar seguro ni de que has soñado eso, ni de que eras tú el que iba, ni nada. Pero si te pones en situación, y te ves de nuevo frente a la puerta del trabajo cerrada y lo revives, la memoria viva, pues puedes decir que eres el mismo porque lo estás viviendo otra vez.

AGC – No: la memoria viva no puede nunca decir 'el mismo'. La memoria viva es algo que [], es como AHORA, es algo que anula el registro y por tanto con él la Realidad. No, no: lo intrigante es que el que se despierta tenga algunos medios para que en el recuerdo de lo soñado encontrarse allí, él mismo. Cuando hay recuerdos verdaderamente vagos, indefinidos, allí ni está uno, ni tampoco sabe quién es, ni de 'el mismo', ni nada ¿no?

– Parece como que los sueños ocurren a pesar nuestro ¿no?

AGC – ¿"A pesar"?

– A pesar nuestro.

AGC – ¿A pesar 'de'…?

– A pesar de…

AGC – ¿A pesar 'de'…? ¿De quién?

– No sé. De nosotros. ¿Eh? No, lo digo porque en ese sueño precisamente ¿no?, en ese sueño, aunque aparecen contertulios, pues es todo lo contrario a la filosofía de aquí, que es dejarse ir, sin embargo ahí hay una intervención clara donde tú intervienes directamente en que ese señor conozca, y es lo contrario a esta filosofía.

AGC – Claro. Bueno, ¿qué me vas a contarlo?, se dice todo el rato: el sueño es tan real…

– Sí, pero digo que parece como que estamos… como que los sueños sean lo contrario a lo que nosotros tenemos en nuestra vida…

AGC – ¡Ah!, no, no: lo contrario no. Son reales.

– …¿no?, por ejemplo…

AGC – Son reales, sí. Son reales simplemente. Son reales y se figuran y se…

– …en la tertulia eso no se podría dar, la intervención ¿no?, intervenir tan directamente en algo.

AGC – …se figuran, se desfiguran…

– Pues si la Realidad no existe, ¿qué más da? La Realidad…

– ¿Cómo que no es sueño?

AGC – ¿Cómo que no existe?: la Realidad es la existencia…

– ¿Qué más da una Realidad que otra?

AGC – …'Existir' no hay más que la Realidad, lo que pasa es que la Realidad no es todo lo que hay. Ése es el secreto, y así de simple también. Existir, existe, como existe el Dinero, y como Dios, para el que se inventó el verbo existir, pero no es todo lo que hay. La pretensión que nos venden es que eso de 'existir' es todo lo que hay, y es mentira. Es mentira y… Sí

– Que hay veces que te despiertas y estabas soñando algo maravilloso –yo qué sé–, un amor con alguien que ni te imaginabas, maravilloso, y de repente te despiertan y tú "¡Dios mío!, estaba durmiendo. Déjame, déjame, que quiero seguir durmiendo", como que te quieres cambiar por ese sueño y luego intentas y ya no es posible.

AGC – Bueno, bueno, sí, pero, vamos, el caso es que…

– Pero que eres tú pero no eres tú.

AGC – …el caso es que te identificas y que no quieres perderte el buen rato que te estás pasando, eres tú misma. Sí, bueno, me parece que…

– Agustín.

AGC – ¡Ah!, sí, y alguien me había… No, no, alguien me había señalao, ¿no?

– Agustín, hay una señora que quiere hablar hace media hora o no sé cuánto, ahí enfrente.

– A lo mejor es que no tengo mucho que decir. No, que en los sueños, que yo pienso como alguien que ha hablao antes, que los personajes van cambiando, es uno pero luego esa misma figura se va cambiando los rasgos y es otro. Parece como si fuesen intercambiables los personajes del sueño. Y los personajes de la vida, pues yo creo que somos intercambiables también, que te reconoces en… O sea, que compartimos algo todos…

AGC – Sí, pero aquí el problema está en que hay una gran diferencia: los otros personajes de un ensueño efectivamente cambian con más facilidad que cambian en la vida corriente, pero eso no tiene importancia, cambian, se cambian [], pero aquél al que eliges al despertar como siendo 'yo', a ése no es tan fácil que en el sueño se le haga cambiar, que pase de ser otro a ser yo, y que al despertar yo diga "Bueno, yo un rato era esa figura, pero luego ya no era". Eso no pasa, hay un tratamiento especial que es justamente el misterio que he presentado aquí.

– Sí, ¿ya me dejas poner un punto final?

AGC – Tienes la palabra pedida siempre. Siempre pedida, siempre.

– Venga, como punto final ¿eh? Vale. No, q

Tertulia Política número 197 (30 de Septiembre de 2009)
El miedo de dejarse vivir. La vida como Información de Futuro y Pasado.
La pretensión de la persona de ser el que habla.

TRANSCRIPCIÓN:

Volvamos pues si os parece sobre esto de el miedo de vivir ahora. El miedo de vivir ahora es una cosa general y que cada uno conoce, yo creo, harto bien. El miedo de vivir ahora es el miedo de dejarse pensar, que es lo mismo que vivir, el miedo de dejarse hablar, como aquí en la tertulia, donde domina como en todas partes la tendencia a escapar, esponiendo ideas, cosas que uno sabe, en lugar de dejarse hablar. Es del mismo orden el miedo de todas esas cosas, ¿no?

Bueno, no tengo que deciros que en contra de lo que nos quede de pueblo, pero contando con ese miedo de la persona, con ese miedo que cada uno tiene a dejarse vivir, es sobre lo que el Poder se asienta. Esto es una tertulia política, del pueblo-que-no-existe contra el Poder, y por tanto conviene recordar bien cuales son los cimientos en que ese Poder se asienta, y desde luego el cimiento con que se cuenta para la mayoría es ese miedo. Si sentís conmigo esto, ya es fácil recordaros que a cambio de eso se nos da esto que se llama vida, y que por supuesto no es eso de vivir. Esto que se llama vida, y que se vende como vida, que consiste (este es un punto del esquema que quería que lo volvierais a sentir conmigo de firme, a fondo), consiste en especulaciones acerca de lo que va a venir (cálculos, proyectos, decisiones, respecto al mañana, respecto a la hora siguiente, y todo lo demás, todo eso que se llama Futuro), y consiste también en recuerdos registrados, históricos, escritos. Porque hay que volver sobre esa distinción entre las dos memorias contrapuestas la una con la otra: recuerdo vivo es parte de esto de vivir ahora, y muchas veces lo más vivo que ahora se nos da son justamente reviviscencias de recuerdos, pero no: consiste, junto y

frente al Futuro, en un Pasado registrado, escrito, sabido, con fechas. Lo mismo que en los cálculos del Futuro: con números. En esto es en lo que consisten vuestras vidas y la mía, y es lo que se nos da a cambio de no vivir, no pensar, no sentir, no dejarse hablar. Es un cambalache en el que hay que insistir mucho, porque esto quiere decir que nuestra vida está prácticamente reducida a Información. Eso es lo que se da a cambio: información acerca de lo que puede caernos encima, de lo que va a venir, pronósticos, en la salud, y en los Medios por todas partes esposiciones del Futuro, del Estado, de las Finanzas, en los años venideros: Información. Y por el otro lado Información del Pasado registrado, que es ya mera Historia, mera escritura, no lengua: Información. La Realidad es Información, esto ya lo hemos dicho, nos hemos encontrado con ello, y entonces conviene ver bien qué es a lo que la posible vida en que podíamos dejarnos vivir queda convertido de hecho en la Realidad. Es prácticamente todo. Voy a detenerme un momento en la locución que me ha salido, 'prácticamente todo', porque tiene también su interés.

'Prácticamente todo', es una cosa que se emplea, en español mismo, en francés, mucho, para decir 'casi todo', todo aquello de lo que merece echar cuenta, todo aquello de lo que se echa cuenta y puede contar para ir tirando, es decir, para que las cosas sigan más o menos como están y que no pase nada, que es de lo que se trata, que es lo que a Dios, lo que al Poder le gusta: que no pase nada, que no pase nada del otro mundo. Prácticamente todo. Naturalmente, todo no puede ser, eso los que me acompañáis lo sabéis bien, porque 'todo' no es más que un ideal que rige la Realidad, que nos rige, pero que es falso, claro está, no hay todo; no hay todo. 'La Realidad no es todo que hay', es uno de los hallazgos primeros con los que tenemos que contar: la Realidad no es todo lo que hay, las cosas no son todas. De manera que no todo, pero prácticamente todo. 'Prácticamente' tiene que ver con el giro que los físicos de vez en cuando usan mucho también, que lo he encontrado en las entradas en la Red, y os lo he mostrado, que es el 'for all practical purpose'. 'Para todos los fines prácticos', que en el caso de un físico que está haciendo teoría quiere decir que son para los fines prácticos que la teoría puede perseguir. Después de todo esta formulita es un destello de humildad dentro de las pretensiones de la Física. Pues bueno, en ese sentido os decía lo de que nuestras vidas están reducidas prácticamente del todo a Información. Es el cambio: las posibilidades convertidas en probabilidades, que son ya naturalmente cálculos reales sobre el Futuro, que no está aquí, y también en cierto modo sobre la posible veracidad de lo pasado, de los registros históricos. Las posibilidades sin fin, que son sin fin, y por tanto no hay quien las agarre, reducidas a probabilidades, que sí hay quien las agarra: son números, pertenecen a un cálculo, y por tanto el cambalache es de primera importancia también para los manejos del Poder.

Quiere decirse que consisten nuestras vidas en lo que no hay. Esto es lo que me gustaría haceros sentir: consisten en lo que no hay, puesto que o es Futuro, o es Pasado, y eso no lo hay, eso no está aquí, eso no está pasando, no es ahora. 'Ahora', como recordáis,

desmonta de un golpe las pretensiones de la Realidad y de cualquier actitud realista. Consisten nuestras vidas, prácticamente, en lo que no hay. 'En lo que no hay ni por un lao ni por otro', podía ser. Esta es la condena a la Realidad, al Poder, a la Fe. Este es el cambalache esencial que os quería hacer sentir conmigo. Esto no sólo hace que nosotros, es decir, este tipo de cosas que somos los humanos, y que no somos más que un tipo de cosa cualquiera, solo que coincide que es en el que estamos metidos nosotros.....Este tipo de humanos lo estropea todo, y la intromisión de lo que suele llamarse conciencia, o voluntad, Personal, o Estatal, o Capital, da lo mismo, esta es la peste contra la que aquí tratamos de luchar, y encima de que este tipo de cosas que somos los humanos estemos condenados a esto, luego naturalmente, puesto que nos colocamos en el centro de las cosas, y somos los que vemos las demás, los que pensamos las demás, se lo trasmitimos, se lo contagiamos a las demás cosas en toda la medida en que nos es dado. Se lo contagiamos a las demás cosas, es decir, les hacemos tener un tipo de Futuro, un tipo de Pasado, como el nuestro, y les atribuimos algo que no podemos atribuirles: una especie de miedo convertido en cálculo, de lo futuro, de lo pasado. No tenemos derecho, pero lo hacemos, y de ello os he dado muestra a propósito de entradas de físicos en la red donde aparecen, en la propia investigación cuántica, los problemas no resueltos del observador y de la medida, de uno como observador frente a las otras cosas, y los problemas por tanto del Tiempo llamado real, este engaño fundamental que he tratado de desmontaros en dos palabras, pero que para la Realidad cuenta como primario, y que tiene que luchar entre tener dos flechas, hacia atrás y hacia delante, o solo una flecha desde atrás a delante, ninguna de las cuales cosas es sostenible.

Desconocemos eso, no podemos por menos. Como en otro tiempo se me ocurría deciros, "dondequiera que hay un átomo, allí estoy yo". Es decir, allí estoy yo haciendo la puñeta en el sentido de que El Yo la hace, y por tanto contagiándoles a los átomos los problemas de nuestra sumisión al Futuro, los problemas de nuestra conciencia, los problemas de libre albedrío o determinación de nuestras acciones de los que estáis hartos de oír hablar y de que os hayan hecho machacar en ellos, ¿no?

Es así, y ahora que estoy rehaciendo la versión rítmica de Lucrecio, me encuentro con la manera en que este contagio se presenta también en esta ingenua, o más bien 'brutal', primera Física materialista de nuestro mundo. Se me presenta en el sentido de si las cosas se hacen, se crean, surgen, en vistas a su uso, futuro, de tal manera que el uso precede a la cosa. Esto es un problema que ya los antiguos conocían bien. Y entonces Lucrecio, siguiendo sin duda la actitud del Maestro, de Epicuro, admite esto para las cosas artificiales, las fabricadas por nosotros. Tiene que admitirlo: desde luego, un escudo se inventa y se fabrica 'con vistas a' protegerse del golpe, o del lanzazo, o de lo que sea, y así en general en las cosas artificiales tiene que admitirse esa precedencia del Futuro frente a la cosa. Pero él no puede, y lo dice claramente, admitir eso para las cosas no fabricadas, para las cosas pretendidamente naturales: no puede admitir que los ojos se

han creado, han surgido, para ver, han surgido con vistas a cumplir las funciones que cumplen. Ahí no: tiene que sostener que para las cosas digamos 'naturales' (nosotros no distinguimos, ¿eh?, no distinguimos entre naturales y artificiales, pero Lucrecio sí), para las cosas naturales hay que admitir que la cosa es lo primero, la cosa surge, y entonces la cosa encuentra su uso: surgen los ojos, no se sabe por qué, y entonces naturalmente encuentran su uso, y de la misma manera, pues las manos, las uñas, lo que sea, cualquier cosa natural. Es interesante por la propia ingenuidad, o más bien 'brutalidad', del planteamiento, esta duda que se manifiesta en la esposición del fiel Lucrecio. Si queréis repasarla, está en los versos ochocientos veintitantos, ochocientos cincuentaytantos, del libro cuarto del Rerum Natura, o sea que puede que merezca la pena darse este paseo por la Física primitiva, por el Materialismo primitivo o ingenuo, y encontrar cómo es eso.

Bueno, pues ya veis lo que es la trasmisión o contagio de nuestros males, de nuestro Dominio padecido, de nuestras pretensiones, a las demás cosas, y los problemas a los que puede dar lugar que se mantenga o no se mantenga la distinción entre artificiales y naturales.

Bueno, volvamos entonces sobre nosotros, este tipo de cosas. Puesto que somos cosas (estamos aquí aprendiendo a reconocerlo que somos cosas como las demás), pues a nosotros tenía que pasarnos lo mismo. Tenía que pasarnos lo mismo, pero no es lo mismo. Desde luego a las cosas cualesquiera les pasa (y eso yo creo que también aquí lo hemos descubierto bien), les pasa esto de que una cosa nunca puede ser, ni una, ni ella. Por decirlo de la manera más simple que se me ocurre. Efectivamente, esto no es nuestro, esto es de las cosas: una cosa no es nunca ni una ni ella misma, ni la misma cosa que era. Es tan elemental que yo creo que me puedo ahorrar detenerme en desplegarlo, ¿no? Es evidente, es lo de 'ahora', frente a la Realidad, que consiste en Información. las cosas, puesto que haber no hay más que 'ahora', no pueden nunca pretender, a lo largo de un tiempo o de una serie de ahoras, ni seguir siendo la misma (porque la Ley es el cambio perpetuo), ni por tanto ser siquiera una, porque la unidad y la identidad están tan íntimamente ligadas que no se las puede separar. Esto es así, y naturalmente a nosotros tendría que pasarnos simplemente lo mismo. Y con aquello que al principio os decía de dejarse pensar, dejarse hablar, dejarse vivir, pues las cosas van por ahí, pero no. No, nosotros tenemos asumido eso: para nosotros ya no se trata de cosas, sino que es la Realidad misma bien costituída, fundada en un Tiempo, falso en el sentido de que no es ahora, pero istituído, dominante, con su Futuro calculable, con su Pasado registrado..... Y contando con eso, lo que nos pasa ya es mucho más grave. Bueno, y seguiremos yendo contra ello.

Es, volviendo sobre lo del otro día, cuanto cuesta desprenderse de este bicho de uno mismo, y no hacemos estos días más que intentarlo por todos los medios. Este bicho, este uno, uno mismo, que es donde debe estar la raíz de todas las desgracias, y donde está desde luego también el asiento de Dios mismo, el asiento del Capital, el asiento del Estado, el asiento del Poder, ¿no?, en ese bicho que, volviendo

a lo primero que os decía, es el que tiene miedo, es propiamente el que tiene miedo de dejarse vivir. De dejarse vivir, de dejarse hablar, de dejarse pensar, porque en eso le va la existencia, la pretensión de ser el que es, de existir, ¿no? Cuesta mucho. Ese bicho como recordáis se nos colaba también en los sueños que el otro día sacaba para ejemplo. Con mucho con éxito, porque es inevitable que en cuanto se habla de sueños se produzcan muchas curiosidades y a la gente le de mucho por contar sueños y cosas de esas, ¿no? Aparte de los que salieron aquí, pues he recibido dos narraciones muy interesantes de ensueños sobre las que tal vez tendremos que volver, y se me había olvidado el otro día referir uno que ya me había contado Joaquín. Sal, cuéntalo tú mismo un momento. ¡Venga, venga, cuéntalo tú mismo!

–Desde aquí lo puedo contar, ¿no? Bueno, pues se estaba hablando de la sustitución del que sueña por alguien en el sueño, y yo lo había () en un sueño.....

A–Si, perdona: y la pretensión de que al despertar uno se reconoce sin más en una de las figuras del sueño, y dice “soy yo”, y cuenta el sueño diciendo “yo estaba”, “yo andaba”, a pesar de las desfiguraciones. Ya recordáis que algunos de los que hablaron después dijeron que no era su manera de soñar, que ellos nunca se veían en el sueño como figura, ni tenían por qué desfigurarse, que simplemente debían estar, pero como puros observadores. Dejando eso aparte, en el caso de Joaquín, como en los míos que conté, hay presencia en el ensueño de figura que al despertar se dice “yo hacía tal cosa y cual otra”, a pesar de las desfiguraciones, de las cuales el caso de Joaquín es estremo, y por eso lo saco aquí como ilustrativo.

–Lo único que recuerdo del sueño es que en todo mi sueño trataba de convencer a mi entorno de que no me llamase ‘Angelines’, como una señora que yo conocía, y me tratase como si fuese ella, y me encontraba en un ambiente en el cual las tías de esta señora la iban a casar, y la iban a casar con el actual marido de la señora. Es un trance tan fuerte que no te puedes ni despertar, pero en todo el sueño nadie de los que estaban alrededor era capaz de entender que yo no era la persona de la que estaba hablando todo el mundo.

A–Lo cual no te impidió al despertar eso de reconocer que eras tú el que estaba sufriendo el sueño.

–Sí, en todo el sueño yo estaba tratando de convencer a todo el mundo, y en la situación tan agobiante de que me iban a casar y todo, o sea que eso ya fue.....

A–Pues hasta esos estremos llegamos: a pesar de las desfiguraciones, en el caso de que se den, también el veneno este, este bicho contra el que sigo hablando, se mete también en los sueños (¿cómo no, puesto que los sueños después de todo no son más que una parte de las cosas y de las realidades?), y ahí sigue también la pretensión de que uno sea también el que figuraba en el sueño, y que esté de alguna manera en los dos sitios, lo cual, como ahora creo que

acertaré a esplicaros, implica la pretensión de que está también en un tercer sitio. Esto es lo que espero poder decir ahora con claridad.

Uno de nosotros, de este tipo de cosas que somos los humanos, pretende tres cosas. Uno pretende desde luego ser una cosa. ¿Cómo va a prescindir de eso? ¿Cómo va a prescindir de ser palpable, de ser alto, de ser feo, de ser guapo? No, no, ser una cosa, eso es lo elemental: la fe en que uno es una cosa, es decir, que tiene algo de animal, de físico, os domina por todas partes, si os descuidáis. Os hacen la Educación Física, a la que alguno de vosotros habrá estado sometido. La Educación Física, eso es una cosa que uno se dedica con frecuencia a hacer consigo mismo: Educación Física, gimnasia, Fitness....., cualquier cosa de esas, ¿no? Y bueno, digo la Educación Física, pero lo mismo da la Educación Moral: manuales vendidos por millones acerca de cómo comportarse en esta vida para tener éxito en lo de acá y en lo de más allá, desarrollar la fuerza de voluntad..... Bueno, cualesquiera cosas, llegando hasta las de las Escuelas de Místicos que hablan de desarrollar la conciencia hasta estremos inusitados, que haciéndose amigos de la Ciencia dicen que no usamos más que el 5% de nuestro cerebro o menos..... Bueno, todas esas cositas que oís, y de las que me disgusta mucho insistir, y con recordaros un par de ejemplos creo que basta: la Educación Moral, junto con la Física. Esta es la primera pretensión, que en parte está justificada, porque cosas, somos. Aquí justamente estamos dedicándonos a ese reconocimiento cada día.

La segunda cosa que uno pretende ser es la primera persona gramatical. La primera persona gramatical, es decir, esa que por un lado es cualquiera; cualquiera que esté hablando. Por tanto, la pretensión de uno de ser eso no deja de ser una pretensión desmesurada, ¿no?, pero uno pretende ser eso, es decir, que el que cuando está hablando emplea ese índice (‘yo’, ‘me’, lo que sea), lo emplea refiriéndose a la propia persona del que está hablando, de manera que aunque ‘yo’ de por sí es cualquiera, desde luego en el uso habitual, ‘yo’, el pronombre personal, se emplea como ‘rebotando sobre’ la persona del que en cada momento está hablando. Sólo de esa manera se puede mantener la pretensión. La pretensión se deshace sola aquí, se nos ha deshecho, espero: el ‘yo’ gramatical es cualquiera, y por tanto no podría tener que ver nada con este Uno, este bicho del que sigo hablando, pero por medio de ese truco de sumisión de la lengua al uso práctico (ese uso por el cual aunque diga ‘yo’, o ‘me’, espero que se entienda que ‘yo’ o ‘me’ se refiere a mí que estoy hablando personalmente), por medio de ese truco se mantiene la pretensión.

Bueno, y la tercera cosa que uno pretende es la que os estaba anunciando. La tercera cosa que uno pretende es en la que consiste sobre todo este bicho contra el que no me canso de luchar, representado por el Nombre Propio: uno pretende ser, hablando de sueños, el que sueña. Ya recordáis el esquema: no el que está durmiendo, por supuesto, que ese es uno, ni, en el caso de que sueñe con figuras, aquel que en el sueño aparece como siendo él mismo, el que va a despertar y a decir “yo era ese”. Pues no, no sólo el uno

y el otro, sino además el que sueña, el cual no es nadie. No es nadie de una manera evidente, ha quedado escluido por la propia descripción. No es nadie porque su aparición se agota en soñar, en el acto de soñar, y eso no pertenece a la Realidad, ni humana ni en general. Dejando los sueños, da igual: en el acto de hablar, en el acto de actuar, uno pretende ser también el actor. Pretende ser el actor, es decir, no ya sólo ser la persona (con todos sus miembros y sus órganos y todo eso, que se pone en funcionamiento como una cosa cualquiera o como otro animal cualquiera), ni el objeto de la acción, sino el actuar mismo: pretende que el actuar sea suyo. Esto tiene que ver, lo digo entre paréntesis, con todos los líos de la libre voluntad y todo eso. Ya comprendéis que cuando se desmontan las cosas como estoy intentando hacerlo, todos esos viejos problemas quedan fuera de sitio, quedan desmentidos sin más, pero tiene que ver con ellos, y hay que recordarlo.

Uno pretende también ser el que actúa. Él, el que actúa, el que habla, entre otros tipos de acciones. El que sueña, también. Pero no puede ser, porque el actor se agota en la acción. El actor es cosa de ahora, y ahora está fuera de la Realidad, y por tanto no puede estar en ningún sitio ni tener ninguna figura, ni ser parte de ninguna Realidad, porque se agota en la acción misma, en la acción de soñar, en la acción de hablar, en la acción en general. También, según el ejemplo que el otro día volvíamos a sacar del teatro, con el actor, que ni puede ser el personaje, ni es tampoco el señor que figura al pie de la taquilla en un cartel. En la medida en que está actuando, que se agota en el actuar, no es ninguno de los dos.

Bueno, pues es esta tercera pretensión la que tiene el veneno específicamente humano a mi entender. Es la pretensión de ser además esto tercero de que sea uno el que actúa, el que habla, el que sueña, la que trae consigo toda esta sumisión a uno mismo, que implica naturalmente (bien lo sabe Dios allá Arriba, bien lo sabe el Poder), implica una sumisión al Poder mismo, una sumisión a cualquier tipo de Poder.

Bueno, esto es lo que os quería recordar. Ya me diréis hasta qué punto me ha salido lo bastante claro, porque a lo mejor no, y sobre todo habrá que seguir sobre ello. Para daros pronto la palabra, simplemente os recuerdo que contra esta situación que he tratado de recordaros con claridad, lo que hay que hacer no es más que eso: perder la fe. Perder la fe, dejar de creer en todo lo que nos hacen creer para sostener el tinglado que acabo de describiros. Perder la fe, es a lo que esta tertulia (política, de política del pueblo), se dedica, o debía dedicarse. Es muy duro desprenderse de ese veneno, y la tendencia es refugiarse en cualquier cosa, y incluso dentro de la tertulia misma volvernos a hacer creer que aquí estamos en una tertulia Literario-Filosófica donde cada cual puede dejar salir su opinión a ver cómo luce o cómo le sale de mal, ¿no? Es siempre difícil desprenderse de ese bicho, pero vamos, creo que está claro, después de doce años que va a hacer, que si esta tertulia tiene una función, está haciendo algo (y el dato esterior de que esté durando tanto y con tanta gente, pues no deja de ser un dato para tener en cuenta), si es así, lo que se está haciendo es luchar contra la fe,

cualquier forma de fe. Luchar contra la creencia, y si esto tiene alguna gracia, pues desde luego es una gracia por ese camino, no puede tener ninguna más, ¿no? Es así, y entonces alguna vez creo que me ha salido deciros, para quitar un poco el miedo primero del que he estado hablando: "Perder la fe: después de todo, ¿qué se pierde?". Y a esa pregunta, pues yo creo que tenéis la respuesta conmigo: en cuanto uno, se pierde todo, porque uno consiste precisamente en esa mentira, de manera que esto esplica muy bien el miedo. Al perder la fe, ¿qué se pierde?: como uno, se pierde todo. Como cosa, no: como cosa, no sólo no se pierde, sino que se gana, un poco en el sentido que todos estos últimos días he estado tratando de hacer. Se gana, como cosa no sometida a esta especie de Ley, a esta forma de mentira, humana, de nosotros. De manera que, bueno, pues ahí está: como uno, se pierde todo, pero desde luego el 'no' contra el Poder no lo dice uno nunca, uno no es quién. Uno es un súbdito del Estado, un cliente del Capital, y eso es lo que es su Realidad, y por tanto no puede ser que de verdad uno pueda decir 'no' contra el Poder. Lo dice justamente lo otro, lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, que-no-es-nadie, es decir, que no tiene esa triple pretensión que acabo de describiros. Es eso que nos queda de pueblo, y que sólo puede aparecer 'a través de' y 'a pesar de' la rendijas de uno que se le dejen, que las hay por fortuna para la rebelión, porque uno nunca está bien hecho del todo ni de verdad, ¿no? Sólo a través de uno y a pesar de uno puede surgir ese 'no' contra el Poder que es el sentido de esta tertulia. Pues ya. Ahora ya os dejo correr por ahí la voz, a ver qué cosas hay que aclarar, en las que hay que penetrar más. Adelante.

-Una pregunta muy pequeñita: cuando has dicho que el que sueña se agota en el soñar, no lo he entendido, porque si el sueño se recuerda, o si el actor que está hablando se le oye y queda fuera de lo que ha dicho, ¿ese tipo de agotamiento cuál es entonces?

A-Es el soñante, ahí no está ya el que sueña. Evidentemente, el despierto que recuerda es el despierto que recuerda, un ente real. No hace falta que sea en sueños, ¿eh?: puede haber habido de verdad una revuelta popular contra el Poder, en algún sitio, en algún momento. Puede. Las posibilidades están abiertas, pero si uno la considera, cuenta, esplica, entonces eso ya no está aquí. La acción se había agotao en cuanto era acción, y ahora al registrarla ya no está aquí. Así el despierto con respecto a su sueño. ¡Más!

-Respecto a la identificación del personaje de uno en el sueño, me pregunto si no tendrá que ver con que en un momento dao en el sueño también se sienten emociones, y si uno, que no sé si es ya el que luego se despierta, siente algún tipo de emoción que identifica con alguno de los personajes, asume que ese personaje es él. Emoción, o frío, o miedo, o cualquier cosa de esas, ¿no?

A-¿Quieres decir que reconocen la cesión esa, o....?

-Es que cuando uno sueña siente cosas, y entonces a través de lo que siente a lo mejor se identifica con el personaje, que está pasando frío, o que está pasando miedo, o que está alegre.

A–Pero cuando se despierta ya no le pasa eso, ¿no?

–Yo creo que cuando uno se despierta sí tiene una especie de poso de eso, o del miedo, o de la angustia, o del miedo que tenía el compañero que ha contado de que le iban a casar, ¿no?

A–Posó sí. Suele decirse que cuesta trabajo acabarse de desprender de ciertos sueños del todo, pero que eso ayude a entender la identificación, no lo veo.....

–No, porque lo sienta, porque es que lo sientes, y claro, si hay cuatro personajes, y uno siente frío, y yo siento frío, pues asumiré que ese soy yo.

A–Pero quien sentía frío era la figura del sueño.

–Pero es que yo creo que hay también una conexión con el que está durmiendo.

A–, Hombre, hay una conexión, pero la interpretación es porque uno no acaba de desprenderse del todo del ensueño, le quedan todavía como has dicho 'posos'. Parece que consiste en eso, ¿no? Pero si sueña que tiene frío, al despertarse muy bien puede tener mucho calor, y no.....No, no, la pretensión, al menos esquemáticamente, os la he presentado así: es que uno no sólo quiere ser la figura, uno quiere ser también el que soñaba. Esa es la (culminación).

–Pero cuando uno tiene un buen sueño y tiene la desgracia de despertarse, lo que quiere es volver a dormir, porque quiere volver a sentir eso otra vez.

A–Bueno, depende. Depende de lo bueno que fuera el sueño, porque muchas veces es al revés, ¿no? Bueno, ¿qué más?, venga, por favor.

–Yo estoy en esa línea, me parece que ¿quién me va a decir a mí que yo no era esa, la del sueño? Yo perfectamente identifico mi sentir y mi hacer con alguna figura de ese sueño, y digo "¡ah, si, hay que ver, ya estoy otra vez con lo mismo, con el mismo problema, con el mismo asunto". Convencida.

A–¿Tu no sueles desfigurarla mucho con respecto a tu facha despierta?

–No sé si lo desfiguro mucho con respecto a mi aspecto ni a mi facha, pero desde luego me identifico completamente, a pesar de lo que sea.

A–A pesar de las desfiguraciones. Yo sacaba las desfiguraciones porque eran justamente una pieza clave para poder entender el proceso. No olvidéis que algunos me dijeron, por lo menos Penélope y Alicia, que no soñaban de esa manera, que no se veían nunca como figura del sueño. Hay gente que sueña así, evidentemente.

–Pero uno puede, en muchos sueños, no en todos, ser un personaje del sueño, pero eso no quiere decir que uno se vea a sí mismo, como si estuviéramos haciendo un teatro en el que uno además de ver esté allí presente y se vea la cara. Uno en un sueño no se ve la cara normalmente. A lo mejor se ve la mano, si con la mano pasa algo, pero no se ve a uno.....

A–Yo me veo la cara sin dificultades. O me veo de cuerpo entero, lo que pasa es que me veo de cuerpo entero como un personaje que ¿qué diablos tiene que ver conmigo, en un caso de mucha desfiguración?. Luego me indigna ser yo aquel, pero no...

–A mí me suele pasar, que también lo estuvimos hablando después de la última tertulia, que alguna vez me he visto fuera, y la única vez que yo recuerdo haberme visto fuera es porque me vi muerta debajo del agua.

A–'Fuera', ¿qué quiere decir?

–Que vi mi figura, mi cuerpo, pero normalmente no veo mi cuerpo. Como me pasa cuando estoy despierta, que no veo mi cuerpo, sino que veo el cuerpo de los demás.

A–Bueno, se ve que hay técnicas distintas. Yo me veo con facilidad, como un cuerpo, uno que anda por un lao, para acá y para allá y todo eso.. Yo creo que a mucha gente le pasará también, son técnicas distintas. Lo que importa aquí (no nos volvamos a detener demasiado en sueños), es lo que os he presentado como tercera pretensión que uno tiene. Tercera pretensión que uno tiene, que no es sólo la de ser algo masivo en cuerpo y alma, real, cosa, y ser la primera persona gramatical de cualquier lengua, sino además ser el que habla. Ser el que habla.

–Pero esta tercera pretensión que se puede decir que es el soñante y el Nombre Propio, ¿no sería el que (si es que se puede separar) está más costituído por el miedo, donde se puede ver más evidentemente el miedo que a las otras dos?

A–Sí, sí.

–Por lo tanto es más real cuando sin embargo es el que hemos dicho que está fuera de la Realidad, porque desaparece en la acción.....

A–No, no, no es que sea más real, es que es el dominante. Ya lo dije al principio: es ese, el representado por el Nombre Propio, el que tiene miedo de dejarse vivir, de dejarse hablar. Es, en otras palabras, lo mismo que Dios, Dios con mayúscula. Dios, que está representado por el Poder, por el Estado, por el Capital, por cualquier forma de fe, y ellos tienen miedo de dejarse hablar, de dejarse pensar. La fe peligra. Todo eso lo sabían hasta los curas, que si uno se deja hablar o deja que hablen, la fe está en peligro. La fe está en peligro, y entonces naturalmente es ahí donde se asienta el miedo.

–Creo que podemos hacer otra descripción del sueño, por lo menos como prueba, ¿no? Creo que estamos soñando continuamente, y no solo soñando, sino en varios planos manteniendo una actividad de la que no somos coscientes. Agarramos un plano y siempre está conectado con otro, y cuando los estímulos de los sentidos desaparecen, en el descanso del sueño, aflora, se hace más presente, una parte.....Si lo vemos así cambia bastante todo.

A–Sí, bueno, cosas ahora realistas.....No quiero entrar ni en Fisiología, ni siquiera en Sicoanálisis. Ya se sabe, ¿eh?: la distinción entre sueños y Realidad despierta es vana para nosotros: se está siempre soñando de alguna manera, la contraposición entre vida y sueño es una falsedad, es una insuficiencia. Eso por supuesto está continuamente pasando: conciencia y subcosciencia forman parte del aparato este. Ya sabéis que aquí digo siempre 'subcosciencia' un poco en el sentido del 'vorbewusst' freudiano, para no caer en la confusión con incosciencia. Incosciencia quiere decir perderse, no ser uno, pero la subcosciencia y la conciencia son parte del aparato de uno, lo mismo cuando está despierto que cuando está dormido. Bueno, ¿qué más? ¿Qué más por ahí, por favor? Sí.

–Esto de la pretensión que estamos hablando, bien, estamos hablando del soñar, y podía ser el actuar, podía ser el estar aquí. Yo pretendo estar aquí.

A–¿Eso es una forma de acción?

–Yo pretendo estar aquí, pero el tema de ser una pretensión es que esa pretensión se puede desmontar, me parece que te he entendido.

A–Sí, sí, que la acción se agota en la acción, que el actor se agota en la acción. Si eso de estar aquí es una acción, que tú dirás, entonces esa acción se agota en sí misma, no tiene nada que ver.

–Pero esta pretensión que es tan potente, ¿cómo se desmonta al mismo tiempo?

A–Claro, ese es el tinglado que he tratado de poner bien al descubierto, para que cupiera algo en el sentido de.....Sí.

–Yo creo que donde se ve más claro es en lo del hablar, en lo del lenguaje, que es que el lenguaje realmente si actúa es porque es subcosciente, porque no se aprende con conciencia, y precisamente el aprendizaje de la lengua es la subsunción del lapso de aprenderlo a un olvido técnico que pasa ahí al archivo, y que por eso se habla lo bien que se habla. La paradoja consiste en lo siguiente: que uno pretende que es el que habla, pero de hecho también es legítimo que lo pretenda, porque la herida de uno es la que hace hablar, uno habla por la herida, respira.....

A–¡El pueblo habla por la herida! ¡El pueblo! ¡Uno, no sólo no está herido, sino contento! ¡Contento con el Poder!

–La herida es el pueblo, pero uno habla por la herida que tiene de pueblo.

A–Uno habla por las rendijas que hemos dicho, gracias a que a través de uno al que se le hace herida es al pueblo-que-no-existe.

–La rendija es la herida, que en el caso de las mujeres tenemos la rendija costitutiva, ¿entiendes?, que nosotras hablamos también por ahí.

A–A uno, en lugar de hacerle herida ninguna, se le costituye, se le educa, física y moralmente, y para evitar líos con respecto al lenguaje, que me importa más, no. No, un idioma no es la lengua. Un idioma es con el que un niño tiene que luchar para asimilarlo, y por tanto cuando lo asimila y baja a la subcosciencia, todo eso forma parte ya de la Realidad. No es la lengua, y por tanto el hablante personal de una lengua, y el que pretende ser la primera persona gramatical, no es lo que yo he dicho 'el que habla'. Está hablando la otra cosa.

–Vamos a ver, la lengua, el hablar es el que habla, ¿por qué él, y el otro, y el otro, ha estado hablando de alguna manera de que el que tiene frío de alguna manera está soñando con el personaje que en ese momento tiene frío? Es que están compactos, es muy difícil trazar una frontera entre la lengua y lo que hace hablar, y es lo mismo que es esto en el sueño, que la emoción misma, o la sorpresa, o el miedo en el sueño, hace que en el momento ese el que está soñando sea al mismo tiempo lo soñado, y es muy difícil establecer.....En la lengua es donde lo veo más claro para poder esplicarlo, en el hablar, que si uno se deja hablar es la lengua la que habla, pero que si no hubiera la herida de uno, personalmente herido, no se hablaría. Se pasa lo impersonal, que es la lengua, y la herida es lo personal, y eso es el pueblo, la herida de lo impersonal, de lo común. Es que si no estamos aquí haciendo unos estancos, unas separaciones, que son muy tremendas.

A–¿Ya está? Puesto que has vuelto a decirlo, tengo que volverlo a decir: uno, este contra el que estoy hablando, este bicho del que es tan difícil desprenderse, uno no recibe herida. Las heridas que uno recibe es cuando lo suspenden en la Oposición, o en el Examen, cuando el marido la deja, cuando sufre todas esas cosas que uno sufre en la Realidad. Pero de lo que en esta tertulia se trata es de que algo que está de verdad herido, sometido, impedido, desvirtuado, a lo que aludimos como 'pueblo-que-no-existe', sigue latiendo por debajo de nosotros, puede surgir por la herida, que no es ninguna herida que uno reciba, sino la bendita herida de que uno nunca está hecho del todo, y le queda algo de roturas en su fe. Sí.

–A mí es que me ha sabido a poco el comienzo de la charla en torno al miedo impuesto por el Poder, o discutido por el Poder. Luego ya me he perdido un poco la relación que tiene el miedo político, o el miedo natural, o el miedo impuesto por muchas circustancias (los Medios de comunicación, el Futuro, los problemas venideros....), y

en la relación de ese miedo con el sueño y demás, me he perdido un poco.

A—Bueno, lo siento, sin duda no he estado lo bastante claro, porque no había por qué, y además al final he vuelto a enlazar con el comienzo, y he dicho que el que verdaderamente tiene ese miedo es Dios, es decir, uno mismo, este bicho que tiene la tercera pretensión de ser no sólo una cosa real y la primera persona gramatical, ese del que he dicho que hasta los curas sabían que el dejarse hablar pone en peligro la fe. Ese. Ese es el que tiene miedo. El dejarse hablar, el dejarse pensar, el dejarse vivir, pone en peligro la fe, y por tanto la fe en uno mismo. Ese costituído de esa manera tan mentirosa, pero al mismo tiempo tan potente, y contra el que aquí estamos hablando. Sí.

—Parece ser que el sueño ocurre a pesar de uno, y en este sentido ¿podría decirse que tal vez el que sueña está más cerca de ese que se deja hablar, de ese que está en el sentido común, verdad, o pueblo?

A—No entiendo la premisa, porque.....

—El sueño ocurre a pesar de uno...

A—¿Por qué? ¿Por qué? Eso es lo que no entiendo. No sé por qué dices eso.

—Pues porque por todo lo que he visto aquí, parece que no hay una voluntad clara del que sueña en soñar eso.

A—Ni una noluntad tampoco, no creo que haya una intervención de la voluntad de uno, ni positiva ni negativa. Le pasan cosas, en cuanto.....

—Yo me preguntaba si es que es un estado que sea más cercano al de dejarse hablar, ese de soñar.

A—Es que se agota en hablar. El que habla de verdad, el que sueña y se agota en soñar, el actor que se agota en actuar, ese no es real. Las cosas que me estás hablando ahora, las que me estáis hablando en general, son cosas que les pasan a las personas ya costituídas, y cuya costitución estoy tratando de desmontar. Por ejemplo, el fenómeno mismo del soñar dormido, todo el mundo lo sabe, son ya discusiones que se vuelven físicas. Evidentemente a uno, en cuanto cosa, parece que le hace falta dormir, y según Freud reconocía, los sueños en principio sirven para dormir, para que la gente se quede dormida, para meter el sueño, que es una cosa que nos pasa a nosotros. Puede ser, y vemos que efectivamente los animales alrededor duermen (los peces tal vez es un caso que se vuelve problemático, pero bueno, en general duermen, y cosas así), y por otra parte, pues ya sabemos que aquí el análisis freudiano es muy útil. Son cosas de la costitución misma de la persona, especialmente esa subcosciencia costituída por la censura, por la represión, la que se arregla para aflorar en los sueños de alguna

manera. Pero todo esto son accidentes fisiológicos, síquicos, y no tienen que ver con el problema. Sí.

–Eso de que no sea real el (que hace), es lo que me parece que es lo que no puede consentir ninguna de las Istituciones, no se puede consentir dentro de un colegio, o de un Estado.

A–No, el Estado no puede consentir nada de eso, porque va contra la fe en uno mismo. Uno tiene que creer que el que actúa es uno de verdad, y que por eso tiene sus méritos, gana ese premio, le aplauden, le critican, le hacen quedar bien, le hacen quedar mal.....Uno está convencido de que el que habla es uno personalmente. En efecto, el Estado y sus Istituciones no pueden consentir ni por un momento que se reconozca que el actor se agota en la acción, y que no es ni la cosa, persona, real, ni siquiera la primera persona gramatical de un acto de habla. Sí.

–Casualmente ayer El Roto, un dibujante que publica en el País, tenía un dibujo sorprendente: se veía un ojo como alucinao, y decía: "la Realidad es una alucinación colectiva". Creo que se le puede sacar mucha punta a esta simplificación.

A–¿Cómo si fuera el ojo el que lo dijera?

–No, no, lo ponía por poner algo, por dibujar algo, pero lo que importaba era la frase: "la Realidad es una alucinación colectiva".

A–Está bien. Es más bien una cosa trivial, pero está bien para un periódico. Me alegro de que me lo digas, porque yo nunca leo los periódicos, pero hace años que estoy viendo a ver si Fórges y El Roto, después de que han hecho tan fieles al País, eran capaces de sacar algo de verdad penetrante, ingenioso, y no lo encontraba nunca. Me has dicho eso, de manera que bueno, me alegro de que en el número de antesdeayer se me haya escapado algo que por lo menos es un poco más iluminador, ¿no?

–A mí me parece que es lo mismo que acabas de decir, esto de "nuestra vida está reducida a Información".

A–No, es muy confuso el decirlo de esa manera, que es más tradicional, porque parece que efectivamente son alucinaciones de las personas las que crean la Realidad, y no dan cuenta de cómo efectivamente es el Poder mismo, Dios, uno mismo, el que necesita, por miedo, impedir que se viva, y a cambio produce Información, que es la Realidad. Decir 'alucinación' es confuso, decir 'Información' es menos confuso. Es menos confuso, es esa Información, que es justamente la que se impone a cambio de no vivir. A cambio de no vivir se nos da esto que llaman 'vida', que es Información: Futuro, y Pasado.

–La Información nos quita el miedo, eso es evidente.

–No, y nos lo pone, mira lo de la gripe A. Está hecha para meterte el miedo. Tiene la doble función: primero te da el miedo, y luego

hace como que te lo quita.

–Sin Información ahora mismo el mundo sería un Estado tenebroso.

–No, con Información es más tenebroso.

A–Es desde luego una defensa, pero no olvidéis que yo he tratado de hacer sentir lo especialmente venenoso de nuestro caso, del de las personas, porque hemos tenido que reconocer para las cosas en general, que aunque es verdad lo que os decía antes de que una cosa nunca es una ni ella, por supuesto en las cosas domina la pretensión de seguir siendo. Pero esto no es nuestro, esto es de las cosas: no puede conseguirse nunca de verdad, pero la lucha, como dicen vulgarmente 'por la existencia', es algo que tenemos que reconocerle a las cosas, incluso a las inanimadas. Lo que hace que esto sea nuestro caso especialmente venenoso, es todo lo que he mostrado de su costitución, de esta necesidad de defensa como una especie de Credo, de norma, y todo lo demás que hemos dicho, y sobre lo que no voy a volver. ¿Qué más?

–Me parece muy complejo el tema este. Sobre todo porque el miedo a perder uno mismo el Nombre, o los apellidos, va más lejos, es ambivalente: uno tiene miedo de que le digan que es un confidente porque te pueden matar. Si por ejemplo estás en el País Vasco, eso te puede costar la vida. Tienes miedo de que te acusen de pederasta, o que te acusen de tal, pero al mismo tiempo, cuando te defiendes, estás dando lugar a la defensa de tu estatus como Jaime, o como Agustín, que no puede ser atacao de esa manera, porque no hay derecho y tal. Entonces, ellos mismos te están fijando en una posición del Estado, de Dios, del Capital, te están fijando en la defensa de los valores que ellos tienen asumidos. Eso de derechas y de izquierdas.

A–Bueno, la verdad es que el caso de que sea lo uno o lo otro no importa. Importa lo general que reconoces ahí: es uno mismo, y con esta pretensión suma representada en el Nombre Propio. Que eso se acompañe de honores, o que se acompañe de culpas que te echan, es secundario, porque lo uno y lo otro refuerza por igual eso que los vulgarizadores del Sicoanálisis llaman 'el ego', o 'el yo', y que nunca soy 'yo'. Lo refuerzan, por un lado o por el otro, porque si a mí me echan la culpa, si soy mafioso, confidente, pederasta, eso a mi personita le puede resultar molesto (me pueden meter en la cárcel o fusilar), pero a mí mismo me ensalza y me mantiene en cuanto Nombre Propio. Lo mismo que los premios y los honores, por el estilo. Esas diferencias son cosas meramente de la Realidad, no entran al fondo del problema.

–Es más, esto se nota claramente, porque desde que los Medios llamados de Formación de Masas y la Televisión están costantemente metiendo Información, ha aumentao muchísimo las llamadas violencias domésticas y todo ese rollo, y en general la delincuencia esta audiovisual, porque la función es realmente el cuajar el Nombre Propio.

A–Sí.

–Recuerdo que hace unos tres años mataron a una chica en un retrete en Puerto de Santa María, y la única esplicación que dieron es que era una desconocida que entró y la mataron a navajazos porque querían salir en la tele y que sus nombres aparecieran en la tele. Como eran unas chicas que no se promocionaban, que ni tenían trabajo ni ná, que era su modo de hacerse notar en este mundo, por la vía de cargarse a una persona. En este caso es que las niñas lo dijeron claramente.

–Y los que pusieron las bombas en Madrid, pues si no hubiera televisión, pues no las pondrían, eso está claro.

A–No nos ocupemos demasiao de estas pequeñas desgracias, que no son más que glosas de lo que he dicho. Desde luego, cualquier cosa sirve: culpa que te echen, honor que te dan, reproducción de un ejemplo de la tele,.....da igual, todo sirve efectivamente para sostener la fe en uno mismo. Pero aquí de lo que hablamos, aparte de estas incidencias reales, es de eso: de la fe y la manera de poderse desprender de la fe.

–¿Has dicho que el yo que reconocemos como yo, no es el verdadero?

A–No, no, 'el yo' no es 'yo'.

–¿Y cual es el verdadero yo?

A–'Yo' no es 'el yo', esa es la gran falta. Esto tenéis que estarlo recordando siempre, porque te la meten todos los días, te confunden 'yo' con 'el yo'. Es como los que te confunden 'ahora' con 'el ahora'. Nuestra lengua tiene este pequeño truco del artículo, que basta. Otras se arreglan de otra manera, pero con esto basta. 'Ahora', como mostré, está fuera de la Realidad. Cuando pasa y ha pasado, no tiene sentido, pero amigo, 'el ahora'.....'El ahora' ya es una noción más o menos filosófica, se va pareciendo al Presente, está metido en la Realidad, lo mismo. 'Yo' no es más que la primera persona gramatical, como antes mostré, que es cualquiera, pero que uno, por el veneno que hemos dicho, trata de identificarla consigo mismo en el rato que está hablando, y luego 'yo, que no es nadie', y que gracias a no ser nadie tiene esa virtud de que es el que habla, el que sueña, el que actúa, pero no pertenece a la Realidad. 'El yo' sí, 'el yo' es plenamente real, tanto como el Alma, tanto como el Superego, como cualquiera de estas cosas que se suelen decir de nuestros órganos o partes más o menos espirituales o personales. Esto es una cosa que es de los gritos que había que tener en bandera: 'el yo' no es 'yo', 'yo' no soy 'el yo'.

–Pero luego está lo del (Pocoyó). Hay que esplicar cómo el mercado ha cogido eso, y ahora ha sacado esa serie para los niños de Pocoyó, y es lo que más se vende en este momento en el mercado. A los nenes les encanta el Pocoyó.

A–Sí, perdón, no sé si había antes por ahí.....

–No sé si viene muy al caso hoy, pero durante mucho tiempo he estado pensando en la relación que hay entre la fe y algunas de las funciones del verbo Ser.

A–‘Ser’ no es ningún verbo. Es la cópula.

–Pero en los usos se utiliza de varias maneras, y una es atribuir una cualidad, tal, “esto es verdad”, “esto tal”, y entonces de los usos del verbo Ser creo que hay algunos que están muy imbricados en la fe. ¿Esto nos lo puedes esplicar un día?

A–Sí, sí, claro, ya hemos sacao a Parménides a ese propósito, el primer intento de conversión de la mera cópula (que no es nada por tanto, mas que cópula), la conversión en el objeto de fe: “lo que es lo que es”, “el que es lo que es”. Sí, efectivamente es una cosa que distraería demasiado.

–Referente al yo que habla y al que se deja hablar, es verdad que parece que cuando uno se deja hablar, la gente se deja hablar con la gente, sí que parece que pasa algo de esto que dices. Pero luego también parece como que la gente habla precisamente para todo lo contrario, para ser quien son, y hablan ininterrumpidamente y sin ningún tipo de rigor muchas veces, para afirmarse en lo que son. Lo que no veo claramente es cuando pasa una cosa y cuando pasa la otra.

A–Claro, y no se puede distinguir del todo. Yo creo que aquí tenemos motivo para a lo largo de las sesiones por lo menos haber hecho un poco de ejercicio de distinción de lo uno y de lo otro. Desde luego, es de costatar y recordar lo que has recordado: uno de los recursos que tiene la gente es hablar sin ton ni son de cualquier cosa. Nada más tenéis que ver el éxito fabuloso de la telefonía, especialmente de los móviles. Ya los teléfonos de por sí, pero los móviles en especial, que dan lugar a cantidades inmensas de conversaciones interminables para nada, para decir lo mismo siempre, reconoce el que está fuera, pero que para eso están. Justamente están llenando el tiempo, y por tanto evitándole a uno dejarse hablar. O pensar, que da igual. Porque es uno de los trucos: mientras uno habla así sin ton ni son y suelta cosas que vienen porque se le antoja, se le junta una conexión con la otra, no corre peligro de darse cuenta de lo que pasa, no corre peligro de dejarse pensar. Es un truco eficaz que conviene bien recordar. Adelante.

–Palacios lleva un rato con la voz pedida.

–Quería preguntar si es posible que uno tenga más miedo dormido que despierto a perderse, a dejarse caer en el sueño, porque está como menos vigilante, como menos en guardia. Y entonces necesitas recordar el sueño y convertirlo en la Realidad del despierto, o sea, como traducir lo soñado a tu Realidad cuando estás despierto, no vaya a ser que una noche por ahí durmiendo te pierdas. Y de hecho te digo esto porque yo hay veces que tienes la sensación de que has soñao, y no recuerdas lo que has soñao y te cabreas. Es

como que te preocupa la historia, y empieza a preocuparte el recordar lo que has soñao.

A-Sí, a mí me pasa eso, pero vamos, generalmente olvido mucho. Bueno, no sé si eso es así. Desde luego, ya sabéis que cuando la figura del sueño, por las Istituciones que rijan en su mundo, en el mundo del sueño, se encuentra en situaciones estremas, como por ejemplo al borde del piso vigésimo de un rascacielos, de la terraza de un rascacielos..... Situaciones que en la vida corriente el despierto suele evitar que se produzcan, ¿no?, aunque a veces no lo consigue. Pero en el sueño se ve que hay mecanismos que hacen que uno por narices tiene que encontrarse en la esquina del piso vigésimo de un rascacielos, vaya usté a saber, y entonces ahí el miedo interior al sueño, que no tiene que ver nada con el miedo del que he hablado, simplemente hace que despiertes. Como cualquier otra intromisión dentro del sueño de algo de conciencia de despierto, suele acarrear inmediatamente el despertar, se rompe el sueño.

Bueno, pues creo que tenemos que cortar aquí. Si no nos pasa nada, si el Señor no se enfada demasiao, dentro de siete días seguiremos.

Tertulia Política número 198 (7 de Octubre de 2009)
Seguimos en esta guerra contra la Fe. Vamos a tener que seguir un rato dedicándonos a este tipo de cosas que somos los humanos, aunque nada más sea para hacer notar las diferencias y anularlas en lo posible, porque esta revolución que aquí estamos haciendo cada día, es una revolución de las cosas, no de los hombres, que es un tipo de cosas que, bueno, tiene cierto interés para nosotros porque nos toca de cerca, pero la revolución, por llamarla con este nombre anticuado, es de las cosas. Tenemos sin embargo que meternos con nosotros mismos otro rato largo, según íbamos llevando la cosa ya en las últimas sesiones, y a ello vamos.

Os voy a pedir lo primero que os fijéis en un dicho habitual “¡A vivir, que son dos días!”, que os fijéis en este dicho para que enseguida me vayáis diciendo las cosas que descubrís que de eso se implican, a dónde nos lleva ese descubrimiento. De manera que iros preparándoos porque voy, antes de seguir, a daros enseguida la palabra, a dejarla correr para que me digáis vuestras primeras impresiones.

Desde luego es un dicho del que no se puede decir que sea sencillamente popular, sino que es popular en un sentido preciso

puesto que los Medios del Poder lo han adoptado (creo recordar que hay y todo una emisión radiofónica multitudinaria que se llama así, ¿o no?, ¿o me engaño?).

- La Cadena Ser.

De manera que hay que tener en cuenta eso, es un dicho también adoptado por el Poder en cierto modo, y eso naturalmente tiene que seros una guía ¿eh?, con respecto al análisis. Eso en primer lugar, luego muestras de cómo este dicho "¡A vivir, que son dos días!", o en alguna otra forma parecida, está adoptado, encontramos por todas partes muestras: el otro día, anteayer, nos tocó a Isabel, aquí presente, y a mí ver el estreno de la última de Woody Allen, que la última de Woody Allen es una película que han traducido el título en español mal…

- Si la cosa funciona.

AGC – ¿Eh?

- Si la cosa funciona.

AGC – Si la cosa funciona, que no debe tener nada que ver con el original, el original empezaba con Whatever, es decir, Sea lo que sea –sea lo que sea–, sea lo que sea, si va bien. Bueno, la película va en ese sentido, y a lo largo de ella se ponen, con la gracia propia de las ocurrencias de Woody Allen, se ponen de relieve algunas de las mostruosidades cotidianas de la vida en Estados Unidos, en Nueva York y todo eso, también las vulgarizaciones científicas, de las que aquí hemos hablao estos días pasados más detenidamente, aparecen en las conversaciones de la chica que se ha enamorado del viejo intelectual, el cual le enseña muchas cosas acerca del influjo del observador en el experimento, y bueno, todas esas cosas que de una manera más seria explotaba aquella película que el mes pasado analizábamos y que todos recordáis. Bueno, se trata de eso, pero evidentemente la película tiene moraleja, y la moraleja es más o menos ésa: "¡A vivir, que son dos días!". De manera que es por lo que la saco aquí.

Y entonces, antes de seguir, voy a eso, a recoger vuestras impresiones respecto a esta locución. Hace falta ver lo que se esconde por debajo de esta frase popular adoptada por el Poder. De manera que antes de seguir, espero vuestras impresiones. Ya recordáis, dicho sea entre paréntesis, que aquí no se viene a aprender nada, y menos de mí, que no soy más que un lío de dudas, y que si esta tertulia política tiene algún sentido y alguna gracia, que le ha hecho durar tanto y con tanta gente, es porque sin duda cualquiera que viene aquí y percibe que está latiendo algo de sentido común, que no es mi voz, sino sentido común, sentido común sensitivo, y por eso es tan importante que os pregunte por impresiones vuestras, porque a través de vuestras personas, que son siempre naturalmente serviles y reaccionarias como la mía, a través de vuestras personas y a pesar de ellas este análisis y este descubrimiento puede avanzar, puede entrar más a fondo. De manera

que sin más paréntesis, venga ya vuestras actitudes frente a la frase en cuestión.

– Yo diría que forma más triste no… no se puede oír.

AGC – A ver.

– Que cosa más triste que la frase ésa de “¡A vivir, que son dos días!” no… no se puede oír, vamos.

AGC – Es muy triste, sí.

– Muy triste.

AGC – Eso por supuesto es una impresión que yo comparto: es muy triste, da mucha tristeza. Hay que seguir analizando cómo es eso y por qué. Adelante por tanto, más voces.

– Pues que depende de dónde venga: si viene del pueblo, parece que “¡A vivir, que son dos días!”, pues efectivamente, es un canto espontáneo de libertad, y decir, pues esto, que el tiempo no existe. Y si viene de Arriba… si viene de Arriba parece que dice “Pues andaros con cuidao, que aquí estamos nosotros y os la vamos a endiñar por tó los laos”. Yo la veo así.

AGC – Es un poco extremoso eso, porque la frase evidentemente, como he mostrado, es de abajo y de Arriba. Es de abajo y de Arriba, y evidentemente por parte del Poder es una adopción de algo recogido en la calle; de algo recogido en la calle y de la adopción podéis pensar lo que queráis, pero está la frase en sí, que corre. Y que desde luego eso de que venga del pueblo, no sé cómo se te ha escapao, porque sabes como yo que el pueblo no existe. Y las cosas que se llaman populares, pues lo mismo vienen unas veces de personas como vosotros y yo, es decir, domésticas y serviles, y vienen otras veces de más abajo; y distinguir de dónde vienen, la verdad, es que no es nada fácil; no es nada fácil, es más bien un lío. Más, por favor.

– Agustín, para mí lo que me resulta sintomático es que se relaciona el vivir con un tiempo, con un tiempo determinado…

AGC – ¿“Que se”?

– Relaciona el vivir con un tiempo determinado: dos días, un año o cinco años o cuarenta años. El que se cuantifique el vivir, el concepto ‘vivir’, con una decisión numérica y temporal.

AGC – Es muy importante.

– Me parece que es lo más grave.

AGC – Sin duda eso es muy importante. Los dos días, aunque se suponga que ‘dos’, a pesar de su apariencia numérica, es indefinido, dos puede decir pocos, pero de todas maneras efectivamente es

sospechoso, muy sospechoso. ¿Qué más?

– A mí me parece que lo primero que me suena es a una situación en la que uno normalmente se prohibiría o dejaría de hacer algo, y de repente, pues se da el gusto de hacerlo ¿no? Como que hay una prohibición ahí que está latiendo, ¿no?: "Vamos a hacer esto", que no haríamos a lo mejor en otra circunstancia, que no es bueno hacerlo, que engorda, que te quita de no sé qué otros deberes, pero "Vamos a darnos como un gusto". O sea, que ya parte de algo que estuviese ya como… que se dice en esas situaciones. Se me ocurre.

AGC – Sí. Piensas que cuando se dice esa frase es como si se levantara un banderín de liberación con respecto a algo que evidentemente estaba ahí…

– A mí me suena al revés.

AGC – …que no hay que otra vez meternos en el lío. Liberación de algo evidentemente que estaba ahí y que lo mismo puede ser una represión moral, una preocupación por el trabajo, una atención a los prójimos y a la familia… todas esas pesadeces a las que se llama a liberarnos, a despreocuparnos. Eso puede ser eso que puede ser otra cosa, que puede ser desentenderse de algo que esté muy por debajo de eso. Otra vez el distinguir es sumamente difícil, pero evidentemente es una llamada a la despreocupación y al desentenderse. Adelante.

– Me parece, sí, exactamente es una despreocupación, es una dejación de algo que se tenía por valioso y se abandona ante unas posibilidades que se suponen de qué es el vivir, o el soltarse, o el dejarse, tal, pero que tampoco… Me parece como indicativo de una renuncia, de una dejación.

AGC – Bueno, vamos a ver más. Sí

– A mí me suena como el lema nuestro de aquí de la tertulia "¡A vivir, que no hay Futuro!".

AGC – ¡Ah!, ¿sí?, ¿tenemos aquí ese lema?

– No. Digo yo.

AGC – ¿Tenemos aquí ese lema?, yo no me había enterado. Yo, la verdad, es que creí que aquí no teníamos ningún lema.

– No está mal ¿no?

AGC – Ahora me dices eso y me dejas un poco temblando, porque evidentemente yo sigo pensando y deseando que aquí no tengamos ningún lema, ni ése tampoco ¿eh?, porque si fuera ése, no se me habría ocurrido a mí ponerlo en tela de juicio y haceros volver sobre él, eso ya es una indicación fuerte.

– Sí, digo que es una istrucción positiva, pero es un contrasentido, es una paradoja, porque la istrucción que te da se

refiere justo a dos días, y desde luego está implícito ahí ayer y mañana, con lo cual quiere decir que nunca… que es como decir "Déjate vivir entre ayer y mañana porque es lo único que hay". En definitiva de alguna manera habla algo como de AHORA, de ahora, lo que está pasando aquí y ahora. Y en definitiva la película es todo eso: olvídate de lo de ayer, olvídate de mañana, y lo que vaya saliendo, a lo que salga. Es lo que quiere decir. ¿No es así?

AGC – Sí, sí, whatever, cualquier cosa que vaya saliendo. Hay un lío ahí, pero no me voy a detener…

– Porque se refiere a un pasado y a un futuro como inexistentes.

AGC – …no me voy a detener en ello.

– Lo de dos días… Lo de dos días quiere decir pasado y futuro.

AGC – Hay un lío ahí, pero…

– Peor es cuando dicen "Dos telediarios", eso es lo peor: cuando te dicen "¡Venga!, que son dos telediarios", eso ya queda… Los que te quedan, quiero decir. Hay gente que lo dice así ya. Ya son tan descaraos que dicen "¡A vivir, que son dos telediarios!", o "que te quedan dos telediarios", como diciendo…

AGC – ¿La cuenta desde la muerte futura?

– Sí, como diciendo que importante, importante, lo único que te quedan son dos telediarios.

AGC – Seguramente el "¡A vivir, que son dos días!" es una cuenta desde la muerte futura, desde luego. Eso es algo que introduce un elemento harto siniestro en la cosa, pero no hay que armarse líos con el tiempo. Adelante.

– No, iba a decir lo que acaba de salir: que es ¡a vivir!, que sí hay Futuro, o sea que está [] la muerte y que la vida es muy corta. Que se refiere al Futuro, que no se refiere ni al ayer ni a que no haya Futuro, sino a que la vida de los hombres es muy corta porque la corta la muerte.

AGC – Para el análisis es central eso.

– O sea, que no es sólo que sea triste, es que es muy cutre, muy cutre. El poquito tiempo que tenemos, ¡ala!, a aprovechar, a…

AGC – Está hecha… Como antes decía, es una cuenta hecha desde la muerte, no hay otra manera de entenderlo. "Que son dos días" sólo puede entenderse así. Es decir que son los dos días los que nos quedan, los que se nos dan: es una cuenta hecha desde la muerte, de una manera bastante lógica puesto que, como sabéis, toda nuestra Realidad, y la humana de una manera particular, está hecha justamente 'a partir de', está 'fundada en' la muerte que nunca está aquí, la muerte futura. Más todavía, por favor.

– No me resisto a dejar de oír en esa frase la voz de Dios al crear sus criaturas y establecer que son dos días los que tienen destinados como vida, y que lo que tienen que cumplir en esos dos días son una serie de relaciones, de cosas, que se llama vida, y que es eso: les invita Dios o les ordena que vivan esa vida que él tiene predispuesta en esos dos días que él ha predispuesto.

AGC – Sí, vamos, 'Dios' ya entendéis que quiere decir el Capital, el Estado. (Tienes sitio, por si quieres pasar, puedes sentarte por aquí). El Capital, el Estado, lo que sea. Adelante.

– Yo recojo lo de Penélope y me suena como que esa prohibición es como que "Total, ¿para qué?", porque total, nos quedan dos días, pues "total, ¿para qué?". Entonces te permites todo eso que estaba un poco prohibido o que no te permitirías, porque además es una llamada a una vida que tampoco es vida, es cosas, pues yo qué sé, pues lo que tú decías, a lo mejor un pegarte una comilona o hacer algo que a lo mejor si hubiera más Futuro harías un… te esforzarías más en ir… yo qué sé, o sea, como que es "total, ¿para qué?". A mí me suena a eso.

AGC – Sí. "Total, ¿para qué?" es una buena glosa, únicamente que tiene la misma ambigüedad, "Total, ¿para qué?" puede querer decir desentenderse de los negocios, de la preocupación por el Futuro, del cuidado de la familia, del trabajo, y al mismo tiempo puede ser una invitación a desentenderte de otra cosa que esté mucho más abajo de eso. La misma ambigüedad que se nos repite y en la que hay que cavar un poco, insistir.

– No, yo decía que ya saltando un poquito más y generalizando un poco más, a pesar de que este refrán o dicho lo haya incorporado la radio o quien haya sido, no hay que perder de vista que la gente dice estas cosas, y no solamente eso sino que muchos o, por no decir casi todos, los dichos que se dicen son muy reaccionarios, muy tristes y muy cutres, y sin embargo la gente los dice, y se supone que son populares. Y eso parece como que chirría un poco cómo la gente puede acuñar esas expresiones así, tan… tan cutres y tan reaccionarias como ésta y como muchas otras. O sea, es que es difícil encontrar un dicho que no lo sea.

AGC – Nunca está demás insistir en la evidencia de que el pueblo no existe, que ésa es precisamente su gracia y su fuerza, porque pa existir ya estamos nosotros, demasiado, y no digamos Dios. De manera que es lo que no existe lo que justamente tiene esa gracia y esa fuerza. El Poder no hace más que confundirlo, como has puesto de relieve, con poblaciones, conjuntos de personas que son numerosos, que hablan, que sueltan cosas, y efectivamente la prueba de las frases hechas, y sobre todo la de los refranes, es muy oportuna. No todos, no todos son reaccionarios pero la mayoría sí, como es natural porque es la mayoría de las poblaciones lo que puede y lo que se impone, y es normal que, puesta a hablar la gente, de vez en cuando se le escape algo verdadero, es decir que desnuda la mentira que se nos impone. Pero que la mayor parte de las veces, pues le

saldrá… ya sabéis “A la mujer y a la burra, cada día una zurra”, por poner un ejemplo un poco exagerao en el plan de refrán reaccionario ¿no?, es lo que vendrá a salir. Nunca…

– Pero la culpa la tiene la rima. La tiene la rima, la culpa.

AGC – …nunca está demás insistir en eso.

– “Cada oveja con su pareja”, y nunca ha habido una oveja con su pareja.

AGC – Aquí intentamos, en esta tertulia política, que en vez de hablar nosotros, que puñetera cosa tenemos que decir…

– []

AGC – …que en vez de hablar nosotros, que puñetera cosa tenemos que decir cada uno, hable lo que no está del todo en nosotros, que no es del todo nosotros, lo que nos queda de pueblo-que-no-existe. Es el sentido de esta rebelión que, si no, no tendría ninguno; es una rebelión contra el Poder, y contra el Poder no se rebelan los súbditos del Estado ni los clientes del Capital, como somos nosotros, no son esos los que se rebelan, sino alguna otra cosa que queda por debajo de nuestra condición de súbdito o de cliente.

– Eso de “¡A vivir, que son dos días!” es ‘vivir’… “vive la Realidad, que te vas a morir”. Entonces lo contrario sería “Si no vives la Realidad, si vives bajo eso que se llama sentido común, verdad o pueblo, entonces la muerte no existe”.

AGC – Bueno, no le des muchas vueltas. En general la frase dice ‘vivir’ en el sentido que vulgarmente se dice ‘vivir’, no sólo vulgarmente sino radiofónicamente ¿eh? Es a lo que se llama vivir.

– Lo contrario sería lo que dicen los místicos.

AGC – Ya hemos analizao que es una cuenta de tiempo desde la muerte para atrás evidentemente, pero es a eso a lo que se llama vida, a lo que se llama vivir. Para eso estamos aquí, para hablar contra esa equivocación, ¿eh? Es a lo que se llama vivir, y es a lo que invita el dicho.

– Pero, perdona, Agustín. Ahí está la clave del dicho ¿no?, en qué entiende cada uno por vivir: pues dices “¡A vivir, que son dos días!” no es lo mismo que dice ése o lo que dice aquél, cada uno entiende una cosa por ‘vivir’. Y el problema (y creo que es a lo que te refieres) es lo que se nos quiere vender cuando dicen “¡A vivir, que son dos días!”, ya nos dan una definición de qué es vivir.

AGC – Por lo menos una aproximación de definición, sí. Sí, sí, pero, amigo, no se trata de lo que cada uno crea que es ‘vivir’, no: cuando una emisión radiofónica, como la citada, tiene ese éxito es porque cuenta con que la mayoría, el casi todos de sus oyentes, reciban esa invitación como algo que tiene sentido y que cualquiera

entiende, y que cada uno se supone que va a entenderlo igual que el vecino, más o menos igual que el vecino, lo bastante para que se pueda lanzar la invitación sin peligro de grandes líos ¿no? Así es: cada uno, la mayoría hecha de cada unos, lo contrario de eso que queda por debajo de pueblo-que-no-existe, eso es lo que se está poniendo en juego en estos momentos según analizamos el dicho. De manera que, adelante. Sí.

– Yo pienso que "¡A vivir, que son dos días!"…

AGC – ¡Fuerte!

– Yo pienso "¡A vivir, que son dos días!" (has dicho además cosas muy, muy inteligentes en esta tertulia, en estos momentos) pero pienso que hay un mensaje subliminal ahí detrás…

AGC – ¿"Que hay"?

– Un mensaje subliminal. ¿Por qué? Sé que no se habla aquí de política, pero bueno, nosotros…

AGC – ¿Qué?, es de lo único que hablamos aquí.

– Por eso, como es lo único, por eso hablo…

AGC – No, no: todo esto que estás oyendo hablar es política ¿eh?

– Pues por eso hablo.

AGC – No te vayas a pensar que aquí estamos haciendo filosofía o así., ¡venga!

– Es una broma irónica…

– Política rastrera.

– Entonces, vamos a ver (rastrera o lo que sea, da igual si son unos rastreros), bueno, entonces, vamos a ver, el mensaje subliminal de "¡A vivir, que son dos días!" –pienso yo, ¿eh?– es para desviar todas las desgracias y toda la crisis y todo lo que nos está acuciando en la Sociedad últimamente.

AGC – ¿Qué?

– Últimamente.

AGC – Hacer con eso ¿qué?

– No, no, no: "¡A vivir, que son dos…!", exactamente, y se hace con eso ese slogan "¡A vivir, que son dos días!" para… que es muy peligroso (es lo que pienso yo ¿eh?)–, "¡A vivir, que son dos días!" porque, bueno, pues disfruta de esta manera, vive como puedes, vive deportivamente, vive con alegría, pásatelo bien, porque existe la droga, el alcohol, lá, lá, lá, lá, etc., etc, etc., etc. Entonces

viene…No sé si me he explicado bien. Lo que ocurre que quiero decir muchas cosas en poco tiempo.

AGC – Estás un poco liosa, sí.

– Vale.

AGC – En todo caso déjate…

– En fin, la resolución es…

AGC – …déjate de mensajes subliminales.

– No, no, no: si la resolución de todo para mí es que "¡A vivir, que son dos días!" hay un mensaje subliminal a la población detrás de eso. Que es un mensaje subliminal: que cada una vive, como han dicho aquí los tertulianos, con libertad, y esa libertad es peligrosa. Es peligrosa, pienso yo. Cada uno que viva como le dé la gana.

AGC – Mucho lío. Mucho lío. Lo siento. Supongo que dentro de un rato te habrás desenredado de algunos de tus propios líos, porque no hay muy bien por dónde agarrarlo. Tu…, el mensaje subliminal aquí consiste en que hemos venido descubriendo, por las voces que has oído, lo que se implicaba en la invitación a vivir, lo que se implicaba al tiempo contado desde el Futuro, la ambigüedad de la invitación a desentenderse, despreocuparse, que lo mismo puede ser de los horrores que acabas de citar, una invitación a desentenderse de ellos, que puede ser una invitación a desentenderse de otra cosa mucho más valiosa. De manera que seguimos tratando de descubrir qué es lo que hay por debajo de eso, haciendo política. Adelante.

– A mí se me ocurría que lo primero está muy bien, pero con eso de "¡A vivir, que son dos días!" es como si te dicen "Come, come, o disfruta, que cuanto… dentro de un momento te voy a pegar una paliza que te voy a dejar medio muerto", ¿no? Es como si ya no pudieras hacerlo en el momento en que la segunda parte te la han dicho.

AGC – Sí.

– Si te dicen "¡vive!, que dentro de dos horas te vas a morir", pues ya no has…

AGC – "Aprovecha". Te dicen "Tú tienes la cuenta echada: sabes que te vas a morir porque eso te lo han dicho desde que te hiciste o te hicieron un hombre o una mujer", al año y medio. Te lo han dicho, y con ese Futuro se cuenta, y se dice "Pues tenido en cuenta eso (lo poco, siempre poco, por eso dice dos, siempre lo poco que queda), pues aprovéchalo", es una invitación a aprovecharse de lo que queda –aprovecharse–.

– Pero ya no puedes. Una vez te dicen lo segundo, ya no puedes o no puedes hacerlo…

AGC – ¿Cómo “lo segundo”?

– Lo de que te quedan dos días, o que te quedan dos horas o “disfruta de lo que estás haciendo…”.

AGC – No, no: es a eso. Eso es el aprovechamiento. Te invitan a aprovechar según lo establecido. Lo establecido es que hay una muerte siempre futura que determina toda la costitución del Tiempo y de uno. Y contando con eso se te dice “Como te queda poco, aprovéchalo”. En eso es lo que estamos cavando.

– Pero es que eso es muy antiguo. Eso viene de antes de los romanos.

AGC – Sí, sí.

– De que termine ese chico, luego me toca a mí.

AGC – Es muy antiguo, sí.

– Sí. Viene de Carpe diem y todas esas cosas del Carpe diem.

AGC – Desde siempre se ha venido diciendo.

– A mí lo que me preocupa es lo siguiente: que parece que hubiera una relación proporcional entre el disfrute y que el moridero sepa que se tiene que morir. Eso es triste, es una especie de maldición, porque dice “Disfruta, disfruta, que te queda poco, te vas a morir”, ¿no? Pero como que parece que la condición del disfrute del moridero es saber que va a morir, y eso sería tremendo.

AGC – Sí, sí. Bueno, es una glosa de lo que acabamos de decir.

– No, no: que sería tremendo, porque…

AGC – Es justamente la noción de aprove–…

– …a lo mejor es que no se puede disfrutar indefinidamente, hay que tener un tope.

AGC – …la noción de aprovechamiento se da siempre sobre esa base: la base de que la vida es un tiempo determinado desde el Futuro, por la muerte. Sobre esa base es como se establece el aprovechamiento

– No, que quería decir que a… o sea, a pesar también de lo que estamos diciendo, parece que detrás de frases como éstas de “¡A vivir, que son dos días!” y la que ha dicho antes Ester de “Total, ¿para qué?”, hay como una especie en el fondo, un impulso o algo de desengaño, ¿no? Otra cosa es que después eso se plasme… o sea, de un primer momento uno renuncie, diga “¡No!, estoy harto”, y otra cosa es que luego ya lo plasme en cosas concretas, diga “vivir es esto”, como una vez que ha dicho “Total, ¿para qué?” diga “Ah, pues entonces el para qué es esto”. Pero de principio sí que parece que…

(a mí me suena ¿no?) como algo de fondo de hartazón, de no querer seguir lo habitual, o sea, una negatividad.

AGC – Sí, pero ahí, Carlos, tengo que intentar lo mismo que dije "la ambigüedad": puede ser desentendimiento de todo el rollo que el Poder nos impone, y también puede ser desentendimiento de cualquier otra cosa que venga de mucho más abajo. Por desgracia todo está mezclado. Sí.

– …la gente que iba antes.

AGC – ¿Perdón? Ah, no te había visto.

– Bueno, yo, también se podría… había pensado que también puede ser… puede ayudar para que se mantenga esto del Capital ¿no? Porque si un tío que tiene así, pasta, dice "Pues voy a comprar hoy este whisky que, total, "¡A vivir, que son dos días!", ¿no? Entonces con eso como que se autocompensa, dice "Que, total, si lo tengo ¿por qué no voy a gastar el dinero?", ¿no?

AGC – Sí. Eso es una vía de penetrar en la sospecha que despierta el solo hecho de que el dicho pueda haberlo adoptado el Capital de la clara manera que os he indicado con un par de indicaciones. Es una glosa de eso mismo.

– Sí, pero en la primera vez que yo lo oí fue en ese sentido: cuando en una fiesta se iba a comprar un vino muy excelente, yo era niña, y uno decía que no, que costaba muy caro, es la primera vez que oí "No, no, ¡a vivir, que son dos días!".

AGC – Es posible.

– Lo del gasto del dinero.

AGC – Es posible.

– Llevas razón.

AGC – Adelante.

– No, iba un poco en ese sentido: que es que además lo de los dos días me recuerda mucho al fin de semana, que el "¡A vivir, que son dos días!" parece que es eso: desentenderse del Poder hemos dicho ahora, pero sin darse cuenta que la diversión también forma parte del negocio del Poder. O sea, que se sale uno de una cosa pa meterse en la otra cara de lo mismo.

AGC – Bueno, para que no nos… Sí, venga.

– Con esto que había salido de lo del disfrute, que parece que tenemos que tenerlo contado, me estaba recordando al bolero éste de "Bésame como si fuera esta noche la última vez", y no sé por qué me ha recordado…

AGC – Sí. Está en esa cuenta, sí.

– Si no, no hay beso. Es un beso muy descafeinao. No es ni beso.

AGC – Está en esa cuenta. Está condicionado por la muerte que viene, o la despedida para siempre, da lo mismo, en el caso del bolero. Está condicionado desde ese Futuro más o menos inmediato, sí.

– Yo pienso, Agustín, que este dicho tiene como pólvora dentro, y a mí no… yo creo que no lo oiríamos nunca de la boca, por ejemplo, de Zapatero: se pone a hablar de crisis, de que las cosas están mal, tal, y al final dice a los españoles "¡A vivir, que son dos días!". No se me pasa por la cabeza.

AGC – No, porque sería muy vulgar. No, porque sería muy vulgar, pero una recomendación de desentenderse del problema de la crisis, porque de todas formas hay una economía funcionando en acto en la cual tenéis que entrar y de la cual podéis encontrar vuestros provechos, vuestras alzas y vuestras bajas, y no hay que entregarse a la obsesión de la crisis y del futuro hundimiento del Capital. Si se lo dice así, cuela. En boca de ése y de cualquier otro mandamás que te quieras imaginar, por desgracia. Bueno, no podemos esperar ya a recoger más, después volveré a pediros la voz.

Lo más sospechoso para mí respecto al dicho es que efectivamente es 'una invitación a', da ánimos a comportarse de una manera o de otra, tiene un carácter evidentemente de recomendación, de instrucción para el comportamiento, no es una frase de decir que diga una cosa u otra, es una frase que quiere actuar recomendando ese camino, abriendo esa vía, dando istrucciones. Y esto, la verdad, es que es muy sospechoso, porque evidentemente cuando nosotros nos dejamos hacer una idea, siempre sospechosa, de pasárselo bien, de felicidad, se nos ocurre acudir a los que no somos nosotros, a los animales, a los animales libres, a cualquier cosa así, de la cual se supone que, en la medida que le dejan, se lo pasa bien, vive, es feliz. Siempre de una manera o de otra contamos con ese modelo, y es evidente que en esos otros tipos de cosas no ha lugar a ninguna recomendación. Pensar que a un potrillo o a un ratoncito hay que recomendarle que brinque y que se lo pase bien es una estupidez tan notable que quiero ponérosla por delante antes que todo lo demás. Imaginaos que, puesto que partimos de ese modelo, estáis obligados por nuestra manía de colocarnos en el centro y hacer que el resto de los animales y cosas sean más o menos como nosotros, estáis obligados a pensar esas estupideces, tenéis que estar pensando en un rosal al que se le da las istrucciones de desarrollarse libremente, crecer "que nada te lo impida, echar rosas, sin preocuparte del exceso que eso pueda traer consigo"; a un eso: a una gacela o a una cría de gacela recién nacida: "Ahora, ¡corre!, ¡corre!, te toca correr, es el momento de correr, disfruta de tus patas. Disfruta de tus patas y todo lo demás". Tenéis que tomarlo un momento en serio: estamos condenados a pensar estas estupideces dado respecto a lo que pensamos acerca de nosotros ¿eh? Cargamos con ese peso y lo saco más bien como caricatura para que la cosa quede clara.

Lo que se implica entre nosotros, en ese tipo de cosas, es que esa invitación sólo tiene sentido porque se refiere a medios de pasárselo bien que están ahí, a la mano, a la oferta. Esto no es lo de los animales. Hay una especie de mundo que está hecho de productos fabricados por nosotros mismos y que están ahí llenando el sitio y llenándolo hasta el punto de que casi ocupan todo el sitio. Porque tratar de hacer la comparación de imaginaros en este mundo aquello que está hecho más o menos por cosas fabricadas por nosotros, por productos comerciales, y lo otro que queda. Os daréis cuenta la desproporción aterradora: casi todo, y más con el Progreso, está hecho en lo primero. De manera que ¿adónde puede ir la invitación de pasárselo bien?: a pasárselo bien con esas cosas, es decir 'pasárselo bien' va a implicar un auto, un auto que le robo a mi tío y con el que me escapo; va a implicar eso, la copa de whisky, puesto que está ahí, a la mano; va a implicar el prostíbulo más o menos de postín; va a implicar cualquiera de las istituciones. ¿Con qué vais a pasároslo bien cuando os lo mandan? Cuando os manden pasároslo bien ¿con qué diablos vais a pasároslo bien si de lo que estáis llenos es de productos hechos para pasárselo bien? Está el mundo lleno de productos para pasárselo bien, de manera que todo eso está implicado en la condición humana, en ser el tipo de cosas que somos ¿no?

Esto quiere decir también, como alguno de vosotros ya ha recordado, que la invitación, como no podía ser por menos, se refiere al Futuro: porque hay que ir a coger el rifle para disparar perdigonadas, hay que sacar el auto del garaje, hay que pagar en la barra por esta consumición o por la otra. De manera que el Futuro, que es condición funesta pero fundamental de nuestra existencia, está ahí ya introducido de la manera más clara. Todo esto va en el sentido de reconocer lo triste que le suena a lo que nos queda de pueblo-que-no-existe esa invitación. Naturalmente eso que nos queda de pueblo-que-no-existe reconoce, aunque no sea de una manera explícita, la falsía, la trampa que se te está haciendo con esa invitación. Pero uno no, uno no: uno es una persona, un súbdito, un cliente, y está dispuesto en cualquier momento a acudir a todas esas cosas que se nos han producido 'para', como si fuera la vida misma, el disfrute mismo de las cosas. Tenéis los ejemplos todos los días de hasta qué punto nos tomamos como si fueran tan naturales todas esas cositas que nos tienen preparadas para que vivamos.

– Agustín, ¿te puedo preguntar una cosa?

AGC – Claro, claro. Lo que quieras, pero que no interrumpa mucho ¿eh?

– No, no, es sobre lo mismo.

AGC – Que no interrumpa mucho.

– Quiero decir, pero como siempre estamos pensando que lo pasamos muy mal, y eso es evidente que lo pasamos fatal…

AGC – No: siempre no.

– Bueno, casi siempre.

AGC – No: siempre no.

– Pero yo creo que podíamos pensar alguna vez ¿por qué a pesar de todo lo pasamos bien? Porque yo es que a pesar de todo me lo paso bien. O soy idiota completamente o no sé lo que me pasa, pero yo, a pesar de todo, pues voy y a veces lo paso bien, pero con frecuencia ¿eh?

AGC – Pues claro, te lo pasas bien. Te lo pasas bien. Por eso eres una víctima de la…

– Pues seré idiota completamente. Pero a veces lo paso bien, ¡qué le voy a hacer!

AGC – Por eso eres una víctima propicia de esa invitación…

– Eso es un axiomático.

AGC – …porque estás dispuesta a pasártelo bien con lo que sea, whatever…

– No: con lo que sea no, a veces.

AGC – …Whatever, como dice el Allen: lo que sea, lo que te toque…

– No: con lo que sea no, pero a veces lo paso bien: estoy trabajando y a veces lo paso bien.

AGC – …estás dispuesta, eres una víctima propicia para obedecer a la invitación. Y por tanto tienes que desviarte un poco para cavar en…

– Tengo que pasarlo mal.

AGC – …para cavar en la intención de esto.

– Pero, Agustín, es que yo creo que más que una invitación…

– Si pienso…

– …más que una invitación es una justificación, que ahí esconde la tristeza que…

AGC – ¡Ah!, no, no, no, no. No.

– Sí. Normalmente cuando se dice algo…

AGC – No tiene, no. Gramaticalmente no tiene ninguna traza de ser…

– Pero cuando se suele decir eso es porque ya se ha tomado una decisión que, como cualquier decisión, tiene sus cosas buenas y sus malas, y se justifica diciendo “Vamos por este lado, por esto”.

AGC – Sí. Hemos estao viendo lo que se implica en eso, pero la forma del dicho es clara: es una invitación a un Futuro, a que pases…

– Pero sospechar que cada vez que uno lo pasa bien es que es idiota, también es un axioma sacao de la manga. O sea: “Yo lo estoy pasando bien, luego tengo que sospechar que debo ser imbécil”. Es que eso tampoco puede ser.

AGC – Ahora estamos hablando, no se te olvide…

– Pero que es la conclusión de todo esto, al final.

AGC – …estamos hablando de la locución “¡A vivir, que son dos días!”. No me saques…

– No, pero yo no estoy hablando de eso ahora ya.

AGC – …No me saques cosas metafísicas respecto a lo bien que tú te lo pasas, porque eso son cosas, en cuanto se hace una idea de ellas, como metafísicas: no estamos hablando de eso, estamos descubriendo el veneno que está en la locución, en la invitación “¡A vivir, que son dos días!”, ¿no? Y acabamos de ver bastante bien cómo en el hecho de que os inviten a contar con cualesquiera cosas que tengáis, incluso las que están preparadas para pasároslo bien, como los autos o los vasos de Coca-cola, o lo que sea, el hecho de que estéis dispuestos a [pasároslo bien] con cualquier cosa de ésas, es lo que el dicho está procurando y contando con que sea así. Porque para el dicho sería muy inoportuno que alguien se acordara todavía de lo que tiene de sensitivo y de animal y pretendiera pasárselo bien de verdad, y no adoptar ninguno de los chismes fabricados para pasárselo bien. Eso sería horrible, inoportuno. Pero la invitación desde luego no invita a nada de eso, que sería muy peligroso, invita a pasarlo bien como sea, sea como sea. Una advertencia respecto a eso: entre las muchas justificaciones que os pueden dar para sostener semejantes invitaciones, es decir, un disfrute que cuenta de raíz con el Futuro y con la compraventa de productos para pasárselo bien, entre las muchas, una que os pueden dar es que “es natural”. Es decir, que no te están dando ninguna orden o instrucción especial, sino que “es natural”. “Es natural” porque, otra vez con la imagen de los animales, los animales tienden a pasárselo bien sin que nadie se lo mande. Justo: los animales y las cosas tienden a pasárselo bien sin que nadie se lo mande: ¿para qué coños a nosotros tienen que mandarnos que nos lo pasemos bien? Ésa es la cuestión justamente y ahí está el secreto…

– Pues ahí está. Ahí está más claro que el agua. Pero piensa en eso. Pido la vez...

AGC – …y ahí está el secreto de la cosa.

– …Respecto a esto.

AGC – Respecto, a ver.

– Respecto a esto, que esa comparación que has hecho tú, esa pregunta que parece así, tan simpática, pues tiene la explicación en sí…

AGC – ¿Cuál es la pregunta que parece tan simpática?

– Ésa: ¿por qué a nosotros no nos…? ¿Por qué a los animales…?

AGC – ¿Y por qué parece simpático eso?

– No: graciosa, quiero decir.

AGC – ¿Y por qué es graciosa?

– ¿Por qué a los animales no hay que darles istrucciones de que se lo pasen bien y a los humanos hay que decirles "¡A vivir, que son dos días!?", ¿eh?, pues ahí es lo que está… es la diferencia fundamental. Y es que resulta que para este caso de cosa que llamamos humanos, y que es la condición moridera y que saben que se van a morir, la condición del disfrute es que saben que se van a morir. Y si un animal disfruta es porque no tiene ni pajolera idea de que se va a morir, y ése es el problema: lo que da el disfrute es…

AGC – Sí, sí, bueno, lo que…

– …la conciencia de muerte, nada más.

AGC – Lo que hemos estao…

– Por tanto no me extraña que la Campoy y Radio 3, y no sé qué, y no sé cuánto, consideren que eso es muy extendido y muy popular…

AGC – Lo que hemos estao diciendo pero con un tinte…

– …Porque todo el mundo tiene conciencia de muerte.

AGC – …pero con un cierto tinte de color de rosa. Ahora, quédate…

– Mira, tienes lo de los cartujos, el Carpe diem. Lo de los cartujos "vivamos y comamos que mañana moriremos".

AGC – No, no. No, no, no. No: literatura no. No, no. No. No.

– No, no, pero si es que eso se ha dicho hasta en la Iglesia.

AGC – Ninguna literatura, no. Déjalo, ahora estamos…

– No, no es literatura. La Iglesia siempre ha dicho eso, los cartujos: “vivamos y comamos que mañana moriremos”.

AGC – Podría distraerme sacando a Horacio que es el máximo representante…

– Y Horacio mismo. Condición del disfrute: saber que te vas a morir.

AGC – …y que es el autor de la frase Carpe diem, y no quiero distraernos, porque efectivamente la cosa es muy antigua y ahora aquí la estamos atacando directamente en su forma actual y en la que nos toca a ti y a los demás. Nos está tocando a todos nosotros.

– Pero no hay épocas: “todas las épocas están en ésta”, has dicho tú.

AGC – Digo que entre las… os darán otras muchas justificaciones: una que es la más explícita y además que es conveniente para la buena marcha (no os dirán del Capital y del Estado, pero querrán decir eso), para la buena marcha de las cosas, de manera que “dedícate a vivir porque con eso estás haciendo bien, estás haciendo que la máquina marche”. Pero otra de las justificaciones será la que estaba diciendo, dirán “Es que es natural”. Y es a lo que venía la pregunta, porque no se trata de que haya tal o cual diferencia entre el tipo de cosas que son los gamos y el tipo de cosas que somos nosotros, es que entre nosotros está el término ‘natural’ y la pretensión de que las cosas que a nosotros nos pasan no son ningún fruto ni están condicionadas por los productos del Capital y del Estado, sino que son ‘naturales’, correspondientes al tipo de naturaleza que somos nosotros. De manera que eso era justamente lo que estaba atacando, porque esta justificación os la encontraréis. Otra más leve es la que sacaba Isabel mismo “Siempre ha sido así”, como los padres decían “Siempre ha habido pobres y ricos”. Eso es lo que se les decía a los niños. Siempre ha habido desde no digamos Horacio, sino de los sumerios, gente que te animaba a vivir, que se acordaba de la muerte y que te decía por tanto “¡vive!”; que al acordarse de la muerte te decía “¡vive!”. Pues contra eso que ha sido siempre, y que pretende falsamente ser natural, es contra lo que aquí se está hablando en esta tertulia política, y con vuestra ayuda seguimos a ello. Pero puedo (no sé si es algo peligroso de confusión, pero bueno), puedo decirlo así, de una manera un poco melodramática: aprovechaos de todo lo que queráis, todo lo que os salga, aprovechaos de cualquier ocasión que tengáis, de cualquier cosa que os vendan, pero con tal de que con eso no matéis la desolación, el sufrimiento, la tristeza, que por debajo de vosotros sentís: que no matéis la pregunta.

– ¿“La”?

AGC – La pregunta. Aprovechad todo lo que queráis, pero no matéis eso: no matéis el sentimiento de mal y de desgracia que nos mueve aquí, a esta tertulia, aunque no lo creáis, y a una cierta

rebelión. Que no matéis la pregunta siempre abierta. Que no matéis… aprovechad todo lo que queráis, pero que no matéis esa flor. Es una flor preciosa, por decirlo en lenguaje cursi, pero para que se entienda más claro: es una flor preciosa. De manera que no hay por qué aquí dar contrarrecomendaciones. ¿Habéis visto alguna vez que aquí se os diga que vendáis el auto y que no os compréis otro?...

– Pues, Que no, que no.

AGC – …Pues no se os ha dicho. No se os ha dicho, ni siquiera se han dicho cosas parecidas…

– Por escrito, por escrito. Hasta por escrito se nos ha dicho.

AGC – …¿Se os ha dicho aquí que no juguéis a la lotería? ¿Se os ha dicho que no vayáis al cine? ¿Se os ha dicho siquiera que no veáis la televisión todos los días?: pues no, aquí no…

– Menos los partidos de futbol.

AGC – ¡Cállate ya, coño! Aquí no se dan contraórdenes…

– No. Es que no digas eso, porque no es verdad, Agustín. Hasta se ha escrito “No se compre usté un coche, “no ponga la televisión”, na más que el partido.

AGC – ¿Qué dices?

– Que no, que no, que no es correcto.

AGC – ¿Tú has oído que aquí se hayan dado esas contrarrecomendaciones alguna vez?, porque eso es lo que estoy diciendo, si no, es que no oyes. Nunca nada de eso. De manera que frente a esa recomendación de “¡A vivir, que son dos días!”, no se os puede pedir []: como eso de ‘vivir’, aquí, en las condiciones que tenéis, quiere decir usar, poner en uso, todos los procedimientos de pasárselo bien que el Régimen tiene organizados, como evidentemente eso quiere decir así, y cualquier otra cosa es casi como impensable, pues entonces no lo hagáis, no compréis, no compréis, no acudáis a la sabiduría de los médicos ni los curanderos para saber cómo estáis, no participéis de ninguno de los otros procedimientos que el Estado os tiene previstos para que viváis, para que viváis bien. No: es imposible. Aquí no se os puede recomendar nada, por eso me he limitado en esa especie de alocución cursi a deciros lo que puedo, contando con que el reconocimiento de la desolación de la mentira y del sufrimiento común es algo que está siempre dentro de uno a pesar suyo, y es por tanto una pregunta siempre abierta. Y es en ese sentido: seguid divirtiéndoos los hijos de Dios con las cosas que os venden, con todas las que queráis, pero no matéis esa flor. Es una flor preciosa de la que tiene que salir todo lo demás ¿no?

Supongo que ‘a pesar de’ o por la cursilería eso está lo bastante claro. Y todavía, si nos da tiempo, hay que añadir con vuestra ayuda algunas cosas más.

– Supongo que el desentendimiento de esa frase también se desentiende de esto que estás diciendo ¿no?

AGC – ¿El qué?

– De este sentimiento de…

AGC – Eso es lo que decía: la ambigüedad te invita, viéndolo de un lao, a desentenderte de los problemas de la oficina y de la familia, pero te invita a cualquier desentendimiento, incluso eso, al que implica matar, matar esa flor que nos queda por lo bajo. Bueno, el hecho de que os lo paséis bien, os divirtáis, viváis como os mandan, acudáis al auto para las vacaciones o los fines de semana, acudáis a la Medicina privada o pública para enteraros de cómo estáis de bien o cómo estáis de mal, todo este recurso que tranquilamente se hace a los procedimientos que el Régimen nos brinda 'para vivir' (como ellos quieren, 'para vivir'), todo eso tiene una consecuencia funesta innegable, que es que se pierde la sensibilidad, que es lo mismo que el sentido común que a pesar de todo nos quedaba. Porque nosotros somos este tipo de cosas del que hemos estao maldiciendo y descubriendo lo que es, pero por otra parte nunca estamos bien hechos del todo (nunca ninguno de nosotros ni las mayorías de las poblaciones son una especie de conclusión cerrada, por ejemplo por su muerte ni por ninguna otra creencia: estamos mal hechos, nos quedan flecos, resquicios, agujeros por todas partes en esta pretensión del uno, del ser uno y todo eso) y por ahí nos quedaba una sensibilidad para saber, como las otras cosas, cómo está uno de bien, cómo está de mal, qué es lo que le apetece de veras, qué es lo que le echa para atrás. Todo eso, aunque os parezca mentira, de todo eso nos quedaba algo: os lo han confundido con otras cosas que ya no son eso, sino que son los sustitutos de eso, es decir, algunas ideas que uno se hace acerca de su salud, de la del prójimo, acerca de lo que es felicidad (felicidad, disfrute matrimonial o con las putas, o cualquier otra cosa: ideas que uno se hace de todo eso): es un sustituto. Porque no os olvidéis (los que me acompañan hace tiempo ya lo saben, este descubrimiento elemental) que igualmente para los productos el Capital no puede producir más que sustitutos; el Capital nunca puede producir nada bueno, eso sería contradictorio con la organización misma de la Sociedad, sólo puede producir sustitutos. Y es justamente con esos sustitutos con los que se os manda que os lo paséis bien y que os lo toméis como si fueran cosas de verdad, palpables, sensibles, con su olor, con su sabor, ¿no? Nunca puede producir más que sustitutos. Si tuviéramos más rato hoy os pediría que le diéramos vueltas para encontrar objeciones a esto que os digo [], los casos en que se nos dice que el Capital, el Comercio, nos ha podido vender algo bueno. Habría que verlo hasta dónde está eso…

– Pero, Agustín, la certeza de que esto no es un sustituto, esto que aquí decimos ¿de dónde nos viene?

AGC – ¿"De que esto"?

– De que esto que hacemos aquí no es un producto del Capital...

AGC – ¡Ah!, no, no: de esto no he dicho nada.

– …y un sustituto. ¿De dónde nos viene esa certeza de que esto no es un sustituto?

AGC – De esto no he dicho nada. De esto no hay que decir nada ¿eh? Por cierto, entre paréntesis, habéis…

– Porque yo eso lo llevo pensando mucho tiempo.

AGC – …Habéis asistido a una discusión entre dos amigos (que me parece que ninguno de los dos está aquí) y que gracias a nuestra maravillosa comunicación por e-mail, pues os habrá llegao a muchos. De esto no se puede decir nada. Hay uno de los amigos que efectivamente puede que se propasara a equiparar esto con experiencias más o menos gimnásticas, o místicas, o rítmicas, tal, y a pesar de habérsele dicho que no: no es eso, no. Entre otras cosas, esto lleva 12 años durando semana tras semana, alrededor de 100 cada día, entre asiduos y nuevos, y eso debía ser un indicio de que algo hay aquí que no es mi voz ni mi presencia ni mi gracia, sino que cualquiera que cae nota algo de sentido común…

– Pero a ti…, pero esa duda ¿tú no la tienes?, ¿no la tienes tú?

AGC – … Nota algo de que es algo que él estaba sintiendo, que está sintiendo. Eso es justamente a lo que me estoy refiriendo ahora. De manera que no se puede, pero por otra parte tampoco puede uno salir a convertirse –a lo que ahora mismo me invitabas– a ser una especie de defensor del espíritu de la tertulia política, que no tiene ninguno, porque aquí no hacemos nada más que descubrir y destruir, y por tanto no puede uno caer en el error de ponerse a pensar ¿qué es esto que estamos haciendo aquí?

– No, no: pero yo no estoy preguntando eso. Yo solamente…

AGC – ¿Qué es esto que estamos haciendo aquí?...

– … No, pero, Agustín, yo no estoy diciendo eso.

AGC – …¿Está esto dentro de lo que estás diciendo o está fuera?...

– No, no: yo no estoy diciendo eso.

AGC – …Hay que olvidarse de eso ¿no? Os he dicho, aprovechando…

– Estoy diciendo si no se puede tomar como un sustituto más, igual que otras cosas.

AGC – …Aprovechando tu intervención he hecho el paréntesis para desanimaros de la impresión que os pueda haber caído ese cruce de correos que iba justamente en el sentido contra el que te hablo. Nos

matan por la aceptación mayoritaria (y ‘mayoritaria’ quiere decir ‘de la mayoría de uno mismo’ también), por la aceptación mayoritaria de los sustitutos, de los medios de pasárselo bien que el Orden nos tiene preparados, nos matan lo que nos quedaba de sentimiento de lo bueno, hasta el punto y que ahora ya conmigo seríais incapaces de entender qué es eso de ‘bueno’, hasta tal punto está tomado el lugar por la aceptación de los sustitutos. Pues ésa es la flor preciosa de que os hablaba. Hay en nosotros, a pesar de todo, siempre (porque nunca nos matan del todo), hay una cierta sensibilidad, sensitividad, para lo bueno, y ésa, ésa es justamente la que nos matan por medio de la aceptación de los sustitutos.

– Agustín, ¿puedo decir algo?

AGC – Sí.

– Pues yo creo que esto (ya que estamos hablando de sustitutos) es un sustituto…

– ¡Oh, my good!

AGC – “Esto” no sé qué es.

– Esto es un sustituto…

AGC – “Esto” no sé qué es.

– Esto que estamos haciendo aquí: la tertulia…

AGC – ¡Ah!, ¿la tertulia política?

– …En el momento que hablamos de ella es un sustituto. Lo único, lo único…

AGC – No entiendo. No entiendo.

– Bueno. Lo único que es un sustituto con pregunta, y esa pregunta en ninguna de las tertulias he oído yo que se contestara, que se matara, que se tapara. Y gracias a eso yo me pregunto si es por lo que dura 11 años.

AGC – Sí, sí. Pero tú dices… Yo creo que si te permites decir lo de ‘sustituto’, gracias a que aceptas lo que yo he dicho, lo que yo he rechazado: nunca puede tampoco ponerse uno a preguntarse respecto a esto qué es lo que hace y hasta qué punto… hasta qué punto uno se sale o se mete dentro de la regla, como si hubiera aquí alguna ortodoxia: no hay, no hay nada –como tú dices– y gracias, es la pregunta siempre viva renovada porque hace falta, porque a cada paso os la están matando. Es la pregunta renovada, y por tanto no cabe ni confundir esto con otras cosas ni ponerse a defenderlo como una cosa singular. Todo eso es convertirlo (has dicho en un sustituto, en fin, en un objeto), se dejaría convertir en un objeto más, a pesar de todo lo que pueda tener de singular y de nunca repetido. Nos matan un sentimiento de lo bueno, y nos lo matan hasta el punto de

que cuando oís esto, pues uno tiene que quedarse perplejo porque nos han acostumbrado a preguntar ¿y qué es el bien?, y cosas así, desde mucho antes de Platón ¿no? Pero supongo que atacado desde el revés y con el descubrimiento de la mentira de los sustitutos la cosa va quedando relativamente clara.

– Es que…

AGC – Sí: unos minutos para recoger sobre todo contradicciones pero útiles con respecto a lo que he dicho.

– El otro día me di cuenta (y yo pienso que debía de haberme dado cuenta antes, pero no) un sustituto y cambiazo: hace unos años en el futbol los chicos llevaban un pantalón así, cortito por aquí, todos, y en el baloncesto lo mismo, y ahora resulta que llevan todos el pantalón por la rodilla y las medias, claro, hasta arriba. Y entonces la pierna va toda tapada. Es decir, a algún… no sé, a algún canalla le debía de provocar algo el que esas piernas estuvieran dando a un balón medio desnudas y había que taparlas. Pero es que luego al baloncesto le pasó lo mismo (en un campeonato me fijé el otro día). Y digo yo, ¿cómo fueron poquito a poco alargando (lo digo porque vale para ejemplo o para otras cosas), alargando la pernera del pantalón poquito, poquito, poquito, hasta que tapara completamente la pierna. Y eso son como hacen en general con los sustitutos, que no te das cuenta.

AGC – No, no. No, no, no, no. No, Galín, no es un ejemplo, no es un ejemplo…

– Pero ¿que no es un ejemplo?

AGC – …Es una cosa demasiao…

– []

AGC – …Es una cosa demasiao restringida, ¿no? Es muy trivial, muy anecdótico. El Poder pasa por ratos de recomendación de modestia vestimentaria y pasa por otros de desnudamiento, le da igual, depende un poco de las modas y de los sitios. De manera que si ha pasao ahí, en el futbol o en el baloncesto, está compensao con mil y otras cosas en que efectivamente los modistos (y no sólo de mujeres, pero especialmente de mujeres) practican el desnudamiento cada vez más atrevido. El Orden fue adoptando (en tiempos de mi niñez se cantaba) fue adoptando la norma de la falda “Tobillera, tobillera, ya te has hecho rodillera, y a este paso que tú vas, acabarás siendo muslera. Muslera o algo más”. Pues eso. Eso pasaba por los años 20, eso se cantaba por los años 20. Fíjate si la cosa es vieja, y desde luego la ortodoxia cuando era el tobillo, era el tobillo; cuando era la rodilla, la rodilla, y cuando es la minifalda, es la minifalda. Está mandao, y lo mismo puede tirar por un lao que por el otro. No creas que cambia mucho ahí la cosa, sí. Más cosas. Sí.

– No, no, no, no, no. No estoy de acuerdo ahí.

AGC – No, bueno, no. Es un caso que…

– No: porque unas piernas… unas piernas… Por ejemplo en la minifalda, unas piernas que se enseñen no tienen nada que ver con las faldas militares, que luego hubo un intento de atacar la minifalda. Y de hecho hoy en día se tambalea así, porque más bien van enseñando...

AGC – Se sostiene. Se sostiene. Se sostiene para ciertos ataques. Desde luego la mayoría es la mayoría: las mujeres tienen que vestirse con jeans y jersey, como los hombres, porque eso es lo mandado, pero quedando los ratos de desahogo donde puede haber desnudamiento a troche y moche, y minifalda, y lo que sea, ¿no?, lo uno compatible con lo otro. No, no: no se puede atacar tan por la superficie…

– [] las faldas a la virgen de Fátima, lo bien que se pasa.

AGC –…No se puede atacar tan por la superficie al Poder. Los horrores a los que me he estao refiriendo y que hemos tratado de desnudar son mucho más profundos que eso. Creo que se nos ha ido este rato y la verdad es que había que… habrá que seguir machacando más. Bueno, siempre hay ideas, siempre hay confusión y que lo estropean todo.

– No, digo q

Tertulia Política número 199 (14 de Octubre de 2009)
Me encontráis hoy en un trance..... No querría acudir a los términos de mi querido Don Miguel de Unamuno, pero en fin: un trance trágico, 'agónico', como se dice. No merecen la pena los motivos por los cuales uno de vez en cuando, como yo hoy, se encuentra de una manera más viva en esos trances agónicos, trágicos, de desesperación... Confío en que no me impida introduciros a la disquisición de hoy, con la que vamos a seguir lo otro. Desde luego, lo que me mata se puede decir que es de algún modo la obediencia; la obediencia, la general, la de mí mismo, y esa desesperación que por tanto da de vez en cuando la aplastante mayoría de fuera y de dentro, con la cual le cuesta a uno trabajo seguirse debatiendo para intentar entrar a fondo en este desmontamiento de la mentira costitutiva de la Realidad; la general, y la de uno.

Pero bueno, eso si es caso volveremos, si me hace falta desahogarme

más. No puedo acudir a vosotros como a amigos a los que se va en ayuda, amigos o confidentes en trances semejantes, porque no es el caso de pedir ayuda. Vamos tirando. Desde luego el motivo, por si alguno de vosotros, enterao, lo sospecha, no consiste en que vaya a cumplir mañana 83 años. Ó 84, según El país, supongo, aunque no lo he mirao, porque parece que los de El país tienen mucha prisa, y todos estos años ha habido por parte de amigos intentos de modificar, en la lista que tienen para las..... No, iba a decir 'necrologías', pero no es eso. ¿Cómo se llama lo de los cumpleaños?: 'genetlíacos', o ¿cómo llaman a eso? No sé cómo lo llamarán, pero el caso es que la complicación del Aparato es tal que al parecer modificar una fecha en ese Aparato es dificilísimo. Yo lo intenté alguna vez en años pasados, no lo he conseguido, así que me resignaré a los 84 que me hayan puesto. Da lo mismo, de todas maneras no es por ahí: es, como os pasa a cualquiera de vosotros, una confluencia de desastres, y la acumulación misma es lo que hace los trances.

A ver, haciendo de tripas corazón, cómo sigo con esto de atacar, como el otro día estábamos haciendo, las actitudes que consistían en el "a vivir, que son dos días", y cosas por el estilo. Los que estabais aquí con nosotros, pues ya lo recuerdan, no voy a insistir en ello. Desde luego, como sabéis, una de las cosas que tiene esta tertulia, una gracia de esta tertulia política, es que nunca se le puede dar a nadie ni recomendaciones ni istrucciones de tipo ni moral, ni político, ni nada de eso. Eso los que me acompañáis lo sabéis que está escluído: no se trata de conseguir por medio de istrucciones, consejos, advertencias, recomendaciones, una vida mejor. Eso está escluído. Esto es, como recordáis, una tertulia en que se intenta que lo que nos queda de pueblo por debajo de las personas, lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, diga el 'no' que tiene que decir al Poder, y que está generalmente recubierto por esa enorme obediencia, esa enorme cantidad de obediencia que hace que las gentes, nosotros, nos tomemos todo esto como si fuera algo natural, o inevitable. Es contra esa actitud contra la que estamos, ¿no? Puedo decir, fingiendo que se trata de una advertencia: "pásatelo todo lo bien que puedas, hombre de Dios, arréglatelas como puedas para vivir mejor: acude a las diversiones, a las gimnasias, o a cualesquiera otros procedimientos que se te ocurran para mejor vivir, pero no por eso mates lo que nos queda de pueblo-que-no-existe. No mates eso, no mates el sentido común, la sensibilidad común, que está recubierta siempre por las ideas recibidas, eso que el otro día os decía a lo cursi que es una flor preciosa. A eso no hay que matarlo, y evidentemente, dedicándose uno a encontrar maneras de vivir mejor, o más feliz, se arriesga costantemente a matarla. Se puede decir "vive como te mandan que vivas cuando te dicen 'a vivir, (que son) dos días'. Vive, pásatelo lo mejor que puedas, diviértete. Acude para ello (porque, ¿qué remedio?) a los productos que el Mercado te proporciona para conseguirlo, porque ahí están, con tal de que no te creas, no pases a creerte, que efectivamente eso es de veras eficaz, o de veras bueno, que no es un engaño, como lo es". Eso es lo que se podría decir cuando a uno se le dice "haz lo que quieras, pásatelo bien, pero no mates eso". Ésta es aparentemente una recomendación, o petición, pero no es más

que aparentemente, para que nos ayude a seguir descubriendo el intríngulis de todo esto a lo que los últimos días veníamos atacando, a propósito sobre todo del tipo de cosa que es también uno, uno mismo, un tipo de cosa, y lo otro que no es cosa, y que también está en uno, mandando en uno, mandando en el mundo en general.

Vamos pues a seguir viendo cómo es eso. A quien se le dice "pero no mates a lo que nos queda de pueblo-que-no-existe", se le podría decir "pero no mates a las cosas". Se le puede decir de una manera más simple, y que espero que para los que me acompañáis no sea engañosa: "no mates a las cosas"; decir "no mates el sentido común", "no mates la sensibilidad", es lo mismo que decir "no mates a las cosas", porque estamos contra la diferencia entre lo de dentro de uno (sentido, sensibilidad), y lo de fuera, las cosas. Lo uno es lo otro de alguna manera.

Las cosas, las otras cosas, las que no somos nosotros, este tipo de cosas que somos nosotros, tienen esa virtud de que nunca son lo que son, de que están costantemente dejando de ser lo que son, y, a diferencia de nosotros, si bien se resisten (cada cosa se resiste a ese deshacerse en el que nos estamos deshaciendo costantemente. Se resiste porque hay esa especie de lucha por la existencia, no por la vida, que está en cada cosa), sin embargo no lo hacen de una manera tan venenosa como nosotros (nosotros para hacer esto que las cosas hacen de defenderse, de resistirse, contra el deshacerse, el perderse continuo), no lo hacen como nosotros con la intervención de esto de la fe (que, como recordáis, es el enemigo contra el que en esta tertulia se habla una y otra vez), no hace falta conciencia en nuestro sentido, no hace falta fe, y por tanto esto tienen de bueno, o de no engañoso, las cosas que no somos nosotros. El amor a las cosas (que da la impresión a veces de que a mí mismo me sale por la boca una vez y otra como predicar el amor a las cosas), es la otra cara simplemente del odio a esta fe contra la que aquí estamos hablando. Lo uno va con lo otro: odio de la Realidad tal como establecida, odio de la fe que la establece, la costituye y la sostiene, amor de las cosas, amor de las otras cosas, que viene a ser lo mismo.

Por ejemplo: ¿qué es lo que en el sentimiento tradicional querían hacer esos que se llamaban 'los poetas'?: pues nada más que hacer que se oyera hablar a las otras cosas, descubrir lo que hay por debajo de los significados que nuestras lenguas les tienen impuestos, y en los que las tienen presas a las cosas, volver a hacer sentir las cosas por debajo de su significado, por debajo de sus nombres. Cuando la poesía, en esta tradición a la que me refiero, usaba de la lengua, de una cualquiera de las lenguas que le tocara al poeta en cuestión, naturalmente lo hacía como para atacar desde dentro esa parte de la lengua que es el significado en el que las cosas están presas, y de esa manera hacer volver a sentir qué es, cómo pasa, el agua, las hierbas, las nubes..... Esto era. Me temo que en el estado en que la poesía se encuentra en nuestros tiempos, tan protegida por el Estado y el Capital, tan confundida con la persona del poeta, esto que os estoy recordando respecto a lo

que podía ser poesía a lo mejor no tiene ni mucho sentido, pero por eso mismo había que recordarlo aquí.

Y esto es en lo que una actividad como ésa de la poesía se parece a la de la investigación científica, al intento de la razón para descubrir por sus vías, de otra manera, qué es eso que hay por debajo. Tal vez para que esto se entienda bien y me acompañéis podemos pararnos un momento en la etimología de lo de 'investigar', de la investigación. Es un palabro, todo el mundo lo sabe, es un término culto, aquí no nos fiamos de ningún término culto, más bien tendemos a destriparlos. Tenemos cierta confianza en cambio en la lengua primera, la corriente y moliente, donde vive algo del pueblo-que-no-existe..... Pero bueno, para eso mismo tomemos el investigar, la investigación: como sabéis, este latinajo quiere decir algo como 'buscar las huellas'. 'Uestigia', son las huellas. Buscar las huellas, y buscar las huellas puede muy bien entenderse en el sentido que os estaba diciendo, es decir, buscar por debajo de el ser de las cosas científicamente establecido, o por debajo del significado de las palabras de una jerga u otra, buscar las huellas de algo que no es eso, que sigue latiendo a pesar de todo por debajo de eso. No tengo que deciros que, lo mismo que he dicho de la poesía, la investigación en este progreso del Poder al que estamos sometidos, se ha convertido en algo tan absolutamente distinto de lo que digo, que parece como si fuera su enemigo: se investiga para un fin, se investiga para una aplicación práctica, con un tanto por ciento de éxitos que hacen que el Capital y el Estado puedan sostener la investigación, y premiarla de la manera que sabéis, y por tanto aquello de buscar las huellas de lo perdido está cada vez más alejado. Cada vez más alejado, pero naturalmente nunca perdido del todo; si no, ni siquiera tendría sentido esta tertulia política en la que estoy, en la que estamos, hablando contra el Poder. Nunca perdido del todo, quedan siempre huellas. Quedan siempre huellas, en las cosas, si se las desnuda, si se las siente algo desnudamente, y también en este tipo de cosas que somos nosotros, también en uno mismo. Es contra esto con lo que voy a ir un poco ahora: contra la separación entre la búsqueda, la investigación de las cosas de fuera, del mundo, de la Realidad, y la investigación, la búsqueda dentro de uno mismo, hacia dentro de uno mismo. Es contra esto contra lo que os quiero hablar.

(Pequeña interrupción)

Después de lo que os he soltao respecto al amor de las cosas, que es lo mismo que el odio de lo que las mata, ya comprendéis que no tiene mucho sentido separar esos dos tipos de busca: penetrar hasta dentro de uno mismo, o dejarse abrir, dejarse perder hacia lo de fuera. Se entiende bien que lo uno va con lo otro. La obediencia de que antes os hablaba, y que me tiene en este trance de desolación, es general (la aceptación de un mundo, de una Realidad), y también particular al mismo tiempo, pretendidamente singular respecto a la realidad de uno mismo, a ser uno quien es. Esto me permite volver a sacaros unos de los restos que nos quedan del libro de Heráclito Heraclíto de Éfeso, de los pocos restos de pensamiento pre-filosófico, o pre-científico, que son los que estimo tanto, esos restos, y que de vez

en cuando trato de comunicaros esa estima por esos harapos o recuerdos que nos quedan de ellos antes de que vinieran, con Aristóteles, Platón, y los demás, a establecerse la Ciencia y la Filosofía, por las cuales hoy penamos. Pensamiento pre-filosófico. Bueno, pues uno de los que me acordado es uno de los más conocidos y citados: el que dice "edizsesámen jemeoutón", es decir, "me investigué a mí mismo". La cita nos ha venido por varios sitios aislada, sin contexto: "me investigué a mí mismo". Evidentemente, eso quiere decir por un lado, negativamente, "me desinteresé de todos los intentos de Ciencia que entonces se estaban estableciendo, de las creencias o dóxas, y me volví sobre, es decir, 'contra', mí mismo". Pero, supongo que ya entendéis que una investigación de uno mismo no puede venir a dar en otra cosa que en un descubrimiento de lo imposible, absurdo, contradictorio o falso de uno mismo, y que eso naturalmente repercute: eso hace que del mismo golpe todo el resto de la Realidad, que pasa a través de nuestras conciencias y todo lo demás, quede igualmente desmontado como contradictorio, como absurdo, ¿no?

Esto recuerda también algo que a todos desde pequeños ya nos han hecho conocer, aunque mal, que era la iscripción en el frontón del templo de Apolo en Delfos que decía "gnôzi sautón", "conócete a ti mismo", como suele decirse. "Conócete a ti mismo", y que una vez que ya se había establecido la Filosofía querían cargárselo al propio Sócrates, y a lo mejor si habéis tenido mala suerte, como la mayoría, os habrán dicho de pequeños que Sócrates decía algo como "sólo sé que no se nada". Una de las muchas falacias que en la educación se nos meten desde pequeños, pero que son fáciles de descubrir en cuanto uno se deja leer y pensar un poco. En los diálogos de Platón, efectivamente el personaje 'Sócrates' juega con esta recomendación imperativa del frontón de Delfos, "conócete a ti mismo", pero juega con ella para descubrir a lo largo del diálogo a qué perdederos va a parar la obediencia a esa Ley, el intento de conocerse a uno mismo. Podéis encontrarlo en varios de los diálogos más socráticos de Platón, y no voy a volver sobre ello.

Ya que estamos en esta recordación del trance en que el pensamiento relativamente libre estaba cayendo bajo la fundación de la Filosofía, en marcha ya en aquellos tiempos, ¿no?, también tal vez recordaréis que aquí, a través de Jenofonte, se nos dice que este Sócrates 'se lanzó a la aventura'. Esta aventura que, como alguna vez os he dicho, consistía en preguntar "¿qué es?", respecto a cualquier cosa que saliera: valor, justicia, placer....., ¿qué es? Se lanzó a esta aventura, nos cuentan, porque un amigote suyo, 'muy buen hombre', como suele decirse entre nosotros, Querefonte, fue a preguntar al Oráculo de Delfos, y el Oráculo le dijo que el más sabio del mundo era Sócrates. Y ante esta respuesta que trajo Querefonte, pues claro, a Sócrates no le cabía más que ponerse a investigar qué diablos podía querer decir una cosa tan peregrina como esa respuesta del Oráculo, y de ahí toda la aventura en la que estuvo metido hasta su muerte, ¿no? Investigarse a uno mismo, descubrirse a uno mismo, es descubrir su contradicción. Cuando os vuelvan a contar que lo que Sócrates decía es "sólo sé que no se nada", con esta trampa que saco aquí, porque es frecuente

encontrársela de diferentes maneras, de hacer que el no saber se convierta en un saber (“sé que no sé nada”), deberéis recordarle, aunque sea por los restos de la voz de Sócrates, por ejemplo las apologías, que ante el pleito que le lleva a la condena a muerte, tanto en Jenofonte como en Platón lo que dice es claramente esto: “así como no sé lo que hay más allá, así tampoco creo saberlo”. Eso es sin duda socrático, y es lo que interesa traer aquí para corrección de los malos entendimientos. Ahí entra el asunto del creer, de la fe, y la única diferencia, lo único que le podría dar alguna vez razón al Oráculo de Delfos, no es el hecho de que proclamara ese hombre que sabía que no sabía nada, sino eso simplemente: que no creía saberlo, que tampoco creía saberlo, entendiéndose que la generalidad de nosotros estamos naturalmente condenados a esa creencia, a creernos que sí. De manera que eso lo mismo se dice del más allá en el sentido de lo que viene tras la muerte, que se puede generalizar: “así como no sé, así como me he dao cuenta de que la Realidad estaba costituída en mentira, era una falsedad, así también al mismo tiempo he perdido la fe, y ya no vuelvo a creer que si tengo una Ciencia, o una Filosofía, una convicción acerca de esto o de aquello”. Este abandono es de lo que se trata, y naturalmente, como aquí hemos reconocido que el enemigo número uno es uno mismo, está claro que el que uno se libere de la creencia en sí mismo, del creer que sabe quién es, inmediatamente libera a las cosas. Las libera justamente de nuestras concepciones y de nuestras creencias acerca de ellas, y las deja ir tirando como puedan, y nosotros, si nos dejamos reducir a la condición de cosas, entre ellas también.

Esto os quería recordar respecto a cómo la investigación sobre o contra uno mismo, es lo mismo que la investigación de las cosas hacia fuera, hacia los perdederos en que las cosas, y nosotros entre ellas, nos perdemos continuamente. Es de alguna manera lo mismo. Si queréis decirlo de una manera un poco simple, como ya me habéis acompañado en el descubrimiento de cómo estos ideales, que no existen, pero que rigen la existencia, son justamente el enemigo al que atacar (‘todo’, ‘nada’, o ‘uno’), entonces esto lo entendéis bien: con la investigación de uno mismo tenderá a descubrirse la falsedad del uno. Se descubrirá (si queréis ‘descubriré yo’, si vuelvo sobre mí mismo), esto que os estoy diciendo de que soy en cuerpo y alma de verdad una cosa como las cosas, y no me diferencio en nada esencial de las cosas, pero descubriré al mismo tiempo mi pretensión de ser Dios, de ser como Dios, es decir, de ser singular, uno, único, tal como mi Nombre Propio trata torpemente de indicar. Y naturalmente, ese desmontaje me puede permitir que por lo demás, una vez que uno ha roto con la pretensión de ser uno, ya pueda perderse en las cosas. Perderse en las cosas.

Claro, lo mismo que hacia fuera la pretensión de ‘todo’ (que es necesaria para cualquier Ciencia, para cualquier Teología que traten de venderos, es decir, haceros pensar que esto efectivamente es un todo de alguna manera. Llámesele ‘Universo’, llámesele como coños quiera llamarse, pero que es ‘todo’, es un todo), esta pretensión queda del mismo golpe desmontada: se descubre que efectivamente esto es un ideal vacío (potente, aplastante, regente, pero vacío de todas

maneras este del ‘todo’), y naturalmente las cosas entonces se dejan abrir a lo sin fin, lo contrario de ‘todo’, lo contrario de ‘nada’, que son después de todo lo mismo lo uno que lo otro, ‘todo’ y ‘nada’.

Bueno, estas son algunas de las cosas que quería presentaros de una manera lo más viva posible, pero vuelvo también sobre.....mi propia agonía, o tragedia, o (por decirlo con nombres menos melodramáticos), mi cabreo, mi desesperación, que consisten justamente, como os decía al principio, en el descubrir aplastantemente la obediencia; la general, y la de uno mismo. Algo que intenta poder con lo que a uno le pueda quedar de pueblo-que-no-existe, de voz común. Lo digo por si con vuestra compañía me ayudáis, me seguís ayudando, como hasta ahora habéis hecho todos estos años, a no perder del todo eso que me quede de vivo. Es la obediencia que se manifiesta (por terminar volviendo a la política más inmediata), en cosas como la aceptación de cualquier cosa que nos echen encima. ¿Qué hemos intentao descubrir aquí?: que de Arriba nunca puede venir nada bueno. Esto es política elemental. Si tuviera que buscar alguna cosa, me detendría en esta: desde Arriba no puede venir nada bueno. El Estado, el Capital, Dios, no pueden dar nada más que sustitutos. Dios no puede dar más que sustitutos de la vida (por ejemplo la Gloria Eterna, la Condenación Eterna, tonterías como esas), y la Ciencia, el Capital y el Estado hoy día, lo mismo, no pueden venderos más que sustitutos. Por eso al principio os decía: “diviértete lo que quieras, y si tienes que acudir a todos esos productos y chismes que te venden porque están ahí, y será difícil que te libres de ello...”. Pero bueno, esos son los sustitutos de los que estoy hablando ahora, ¿no? De ahí no puede venir nada bueno.

Pues este reconocimiento, que es popular de veras, que viene de lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, que no está sometido a la existencia, este reconocimiento, esta desconfianza de que de Arriba pueda venir ninguna cosa buena, es la que hace que renunciemos, aceptemos, cualquier cosa. Con algunas protestas, rezongando un poco de cualquier cosa de las que nos caen todos los días encima, pero desde luego sin que el sentimiento de que de Arriba no puede venir nada bueno de veras penetre. Si hay que poner ejemplos, pues ejemplos: las Obras Públicas. Todos los días os encontráis con una. En un sitio como Madrid por ejemplo, como en otros, todos los días os encontráis que de repente os han levantao los adoquines, se han puesto en obras, se han puesto a hacer una cosa. No os dicen por qué, no os avisan, pero viene de Arriba, es una orden, y entonces todo inmediatamente, todo el tráfico inmenso, todas las condiciones de la vida en el barrio al que le toque, quedan dejadas al margen, y todo el mundo dice “bueno, lo han mandao de Arriba. Como viene de Dios, pues algún motivo tendrá”. Esta es la pervivencia bajo el Régimen actual de la antigua fe, de la fe de siempre. Así en el antiguo Régimen la gente se tragaba cualesquiera infamias que el Poder les impusiera, entendiéndolas como que Dios lo ha querido, Dios lo ha mandado. Pues de la misma manera entre nosotros: no nos enteramos generalmente. Salvo algún erudito de actualidades que se lea los periódicos, pero vamos, esos no cuentan, ¿no?: la gente en

general, nosotros, no nos enteramos de por qué coños han levantado de repente las plazas y las calles, y nos han alterao la vida que malamente llevábamos ya en una Metrópoli como esta, pero donde encima nos la vuelven del revés, nos la estropean. Pues no, la protesta es, como sabéis conmigo, leve, un encogimiento de hombros casi. Se supone que hay allá Arriba gentes, hombres, más listos, más enteraos, que saben por qué hacía falta esa obra. Eso es lo que se supone, ¿no? Como se podía creer de la sabiduría de Dios. Si hubiéramos llegao a descubrir hasta qué punto de Arriba no puede venir nada nuevo, no creeríamos en eso. De la imbecilidad de los dirigentes cualquiera tiene muestras, si quiere verlas: los dirigentes no son más listos, no saben más de verdad por qué hay que hacer Obras Públicas, no saben nada de nada, pero la diferencia es que se creen que sí, y el resto, pues admiten esa creencia como si fuera una especie de verdad. Y así nos caen. Este es un ejemplo de la aceptación, la obediencia, de las cosas que nos caen de Arriba.

Otro ejemplo, pues en el Sistema Educativo: asistís todos los días, como yo más o menos de lejos, al cambio de planes, al establecimiento de novedades como el Plan de Bolonia o cualquier otra puñeta por el estilo, y en general, a pesar de que muchas veces entre los estudiantes mismos algo de rebelión surja contra el engaño, no es lo bastante eficaz: se sigue sospechando que allá Arriba hay alguien que sabe por qué hay que cambiar los Planes de Estudio, y cuales son los beneficios que van a llover sobre la Sociedad, y todo eso, ¿no? No está viva la declaración, el sentimiento declarado, de que de Arriba no pueden venir más que estupideces, embrollos, pérdidas de tiempo, condenas, de lo poco de vida y de lo poco de sabiduría que nos quede. De ahí no puede venir más que eso. Cualquier Plan de Estudios que os propongan tiene que ser imbécil, malintencionado al mismo tiempo, porque de Arriba no puede venir otra cosa, y no haría falta ponerse (como hacen por desgracia en la rebelión alguno de los estudiantes más enterados), no haría falta ponerse a estudiar el Plan en cuestión, la nueva Ley: de antemano se sabe que tiene que ser simplemente más malintencionada y más imbécil que la anterior, y naturalmente con la ventaja de que implica un cambio, y con el cambio se pueden perder cursos enteros en discusiones, en papeleos, lo cual al Orden le interesa de una manera estraordinaria. Así es como son las cosas, así vienen. Sabemos que no hay Arriba ningún tipo especialmente listo ni maquiavélico que ordene esto: es que el Capital manda, los Planes de Estudio están dictados por la necesidad del Capital de moverse, la necesidad de, en las Escuelas, en las Universidades, introducir modificaciones que impliquen gasto, que impliquen aceptación de ordenadores, que por lo demás no servirían para nada, que impliquen todas esas cosas que para el Capital son de primera importancia. Y con el Capital naturalmente, el Estado, los Estados, que no están más que al servicio del Capital, ¿no? Eso es lo que puede venir de ahí, y algo de lo que nos quede de sentimiento vivo y de pueblo, pues lo reconoce. De ahí tendría que salir, con cualquier motivo más o menos concreto, éste: el ‘no’ que viene desde abajo contra cualquier imposición. Y por desgracia, volviendo al cada uno, como cada uno tiene que vivir lo mejor que pueda, pues inmediatamente va a estar más o menos de acuerdo con los engendros

del Capital o del Poder, lo mismo en Centros Educativos, en los cuales un muchacho tiene que ganarse el Porvenir (y el Porvenir es el que ellos mandan, no hay otro más que el que ellos mandan), que en el tráfico por las calles, y la aceptación del embrollo de todo el tráfico.....

De manera que bueno, si esta vuelta sobre ejemplos concretos ha servido para que reconozcáis la relación con lo que os estaba diciendo, pues tanto mejor, y si de ahí brota alguna manera de hacer más vivo el 'no' (el 'no' contra la fe, el 'no' contra el Poder), pues eso simplemente es lo que en esta tertulia se hace: intentar hacer más vivo, dejar más vivo de ideas, de creencias, y de obediencia, eso del 'no' contra el Poder, lo que sale de lo que nos quede de pueblo vivo por debajo de nuestras huellas. Bueno, pues con esto supongo que hay motivo ya de sobra para que surjan entre vosotros contradicciones, prolongaciones, de manera que os dejo ya soltar la voz por donde queráis.

–Pues viendo un poco esto de la desolación y de la mentira que propones, pues los ejemplos que has puesto están bastante.....Sí, se puede pensar muy bien que levantar los adoquines no hacía falta en general, pero claro, también eso nos puede conducir un poco a ponernos un poco paranoicos, y entender que cualquier cosa que nos digan sea una mentira del Poder. Entonces, yo creo que por salud personal conviene tener algún tipo de método, como hacía Descartes, o algo más sencillo, de encontrar cosas que son digamos, y me da miedo la palabra, 'más verdad'. Es decir, que por ejemplo, si se nos propone en la Escuela, en un Centro Educativo, 2+2=4, cabe que se pueda decir "a ver qué me están diciendo, qué me está vendiendo el Poder", y sin embargo luego la esperiencia, y luego tal, parecen un poco confirmar que algo de verdad hay en eso. Es decir, que hay una serie de esperiencias, y pongo la más simple, y habría otras, como las esperiencias a las que tú apuntabas un poco de los poetas que intentan romper la semántica que hay, que por otra parte acentúa la semántica, y es decir, que de alguna manera habrá.....Ya sé que tú no lo propones, Agustín, pero de alguna manera, por estar un poco bien uno necesita agarrarse a unas cuantas verdades, y no tener que ver en todo al Poder.

A–Ya, ya lo he reconocido. Ya he estao reconociendo desde el principio eso: cualquier cosa que nos cuenten efectivamente es mentira. Cualquier cosa que te cuente la mujer, es mentira, cualquier cosa que te cuente el marido, es mentira, cualquier cosa que te digan los hijos es mentira, cualquier cosa que te diga el Padre es mentira. Eso ya se sabe. Pero, en tu sentido, hay grados: cuanto más Arriba, más mentira. Y por eso, cuando las cosas vienen de tan Arriba como la ordenación de una Metrópoli, o la introducción de un nuevo Plan de Estudios, ahí no hay cáscaras, y es inoportuno intentar hacer distingos: cuanto más Arriba, más mentira. No en vano han trepado hasta ahí, y el Capital y el Estado tratan de sostenerse, ¿no? Sólo mediante la mentira. Bueno, más. ¡Más voces, por favor, venga!

–Pero perdona, ¿hay alguna verdad? ¿Admites que haya alguna verdad,

aunque sea pequeñita?

A–La verdad es la que queda cuando se dice ‘no’ a la mentira, y esto es lo que estamos haciendo aquí. En la Realidad no hay verdad ninguna. En la Realidad no hay verdad ninguna, pero el grado, ¿eh?: cuanto más Arriba, con cuanto más éxito, con cuanto más Futuro, más mentira, porque en definitiva la última gran mentira es la de la muerte, la del Futuro, y por tanto, mientras tal vez no conviene en las mentiras cotidianas entretenerse demasiado (aunque por desgracia se entretiene uno demasiado), desde luego, en cuanto se trata de cosas como las de los ejemplos que he dado, no debe de quedar ningún reparo: no es posible que desde tan Arriba venga nada bueno, ni bienintencionado, ni algo que sea por la vida, ni por la razón, ni por el sentido común, ni por la sensibilidad, sino todo lo contrario: serán siempre cosas que vayan en contra de eso, que cada vez las tapen más y las hagan más inalcanzables para cualquiera. Sí.

–Perdóname, no entiendo muy bien eso que dices de que todo es mentira. Entonces, lo que nos estás diciendo tú también es mentira.

A–No, no, yo no he dicho eso, ¿eh? Yo no empleo la palabra ‘todo’ nunca.

–Bueno, se lo estabas diciendo a lo que han dicho hace nada.

A–Que cualquiera cosa que te cuenten es mentira,, pero.....

–Que cada palabra que tu sueltas aquí también es mentira.

A–Que cualquier cosa que te cuenten es mentira. Dentro de la Realidad no hay ninguna verdad, es lo que he dicho. Sólo que cuanto más Arriba.....

–No logro entender.

A–A ver...

–Puedo entender lo que dices de que cuanto más Arriba más mentira, pero que.....

A–Cualquier cosa que nos contemos, es mentira. Incluso en esta tertulia, pues nunca podemos pensar que ni yo ni nadie esté diciendo la verdad. Eso es incompatible. En la Realidad, verdades no caben. La verdad consiste justamente en el ‘no’ a la Realidad, en el ‘no’ a la fe. Yo mismo aquí unas veces acertaré a decir ‘no’, y si eso te hiere a fondo, pues es que he acertao, y otras veces pues a lo mejor me distraigo, y cuento cosas así que son mentiras, pero en todo caso verdad, verdad, ni yo ni nadie puede decir, ni aquí ni en ningún sitio. No hay más verdad que el descubrimiento de la mentira de la Realidad, el ‘no’, que viene justamente, no de mi persona, sino de lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, ya sabéis.

–A mí lo que me preocupa mucho es lo de el amor de las cosas, porque

la verdad es que no distingo, no sé en qué frontera está cuando una cosa es digna de amor, ni siquiera cuando se siente, porque hay amores falsos, ¿no? Yo me pongo en lugar de un niño, y veo cómo a un niño le gustan cosas tan tremendas, y no siempre las mismas. Es decir, las cosas son amorosas muy situacionalmente, en cada momento. ¿Qué rango es necesario para que una cosa sea digna de amor? Y sobre todo hay cosas que caen desde lo alto, como la lluvia, o la noche, que son.....

A–¡Ay, no, por favor! Juegos de palabras, no, ¿eh? Juegos de palabras, no.

–¿Puedo terminar? Y hay otras cosas que salen de abajo, como el petróleo, y que son espantosas.

A–¡No, por favor, juegos de palabras, no!

–Lo que quiero decir es que no sé en qué punto puedo decir que las cosas son amorosas, porque un ordenador es una cosa, y un coche es una cosa también. ¿En qué rango y dónde está la frontera de las cosas amorosas?

A–Si, ya lo has dicho. Lo has dicho muy bien. Sí, efectivamente ya.....

–Y luego ya para terminar...

A–¡Ah!

–....que yo agradezco mucho que no me den esplicaciones, porque si además de la cosa me cae la esplicación de la cosa, es que ya me da la puntilla, como en el caso de los Planes de Bolonia, que encima de que te caen, te tienen que dar un montón de istrucciones para esplicarte racionalmente qué es lo mejor, y la esplicación. Lo peor es que te caiga la esplicación.

A–Sí, participamos de eso, sí. Como lo que he dicho de los chicos que se estudian los Planes de Estudios, y que a lo mejor llegan a imbuirse de la jerga, o el erudito de actualidades que se lee los periódicos, y que se entera de las razones por las cuales te han puesto patas arriba Madrid..... Bueno, tonterías de esas. En cuanto a lo otro, que es lo importante, es lo que está dicho desde el principio: “¡pásatelo bien, hombre de Dios! Si no hay más remedio, ¡qué se le va a hacer!, pues tendrás que acudir a los chismes que te venden para pasártelo bien, pero que eso no mate a las cosas”. A las cosas, las que van con el sentido común, con la sensibilidad. De manera que un pobre niño.... Ya sabemos cómo están desde pequeñitos: efectivamente, si le ponen delante, no digo ya sólo la televisión, sino hasta un ordenadorcito, o si lo llevan a la playa de moda los padres, ¿pues qué va a hacer?: pues claro, como cualquiera de nosotros, tratará de pasárselo bien con aquello, y estará con eso haciendo lo que he dicho ‘no hagas’: estará matando lo que le quedaba de sensibilidad y sentimiento para las cosas. Lo estará matando. No vamos a ponerle prohibiciones al niño de que vea

el televisor, o de que se divierta con los dibujos imbéciles que le echan... No vamos a ponerle prohibiciones, porque no sirve de nada, pero lo he dicho para que se sepa: con eso se está matando lo que en ese niño y en cualquiera podía haber todavía de sensibilidad y de sentido común para con las cosas. No las vendidas por nosotros mismos. Bueno, ¿qué más había por ahí?

–Yo he creído interpretarlo de esta manera: que la verdad y la mentira es tan lo mismo, está tan cerca, es tan sutil la diferencia....

A–¿Pero cómo has podido entender eso? Me dejas asombrado.

–Bueno, yo interpreto esto. Las obras y todas estas cosas que nos están pasando, al final descubrimos que nos han hecho una plaza muy bonita, y nos crean todas esas necesidades, que son absurdas, y que realmente no necesitamos. O sea, como que todo lo que está ahí fuera, cada vez está más lejos a lo que es inherente al ser humano, nos crean unas necesidades absurdas, que nos engañan. La verdad es que sí, ¡qué bonito quedó!, pero no es verdad, no es verdad que necesitemos eso.

A–No sé de dónde sacas eso. ¡Qué líos con la verdad y la mentira! No, lo otro que dices es claro, y es una especie de glosa de lo que he estao diciendo, pero no tiene que ver nada. Ya has estao oyendo: verdad en la Realidad no cabe más que descubrir la mentira de todo eso que te cuentan, y todo eso que te cuentan es mentira, y cuanto más Arriba te lo cuentan, más mentira. Eso es lo que hemos dicho, y dentro de la Realidad no cabe verdad ninguna, más que, lejos de tener ningún 'límite sutil', es que son, o la Realidad, o lo que no es la Realidad, que no es todo, y que está fuera. Bueno, más.

–Que aunque no se puede decir verdad en la Realidad, sí a lo mejor habría que distinguir entre quien te quiere engañar y quien no, quien pretende decirte algo que pretende ser verdad..... Yo vengo aquí, y no creo que me quieras engañar, los miércoles, pero claro, no puedo entender que sea lo mismo lo que me cuentas tú de mentira, que lo que me cuenta el político de turno en la televisión.

A–Claro, porque yo no estoy muy alto. En primer lugar, no estoy muy alto, porque esto del dirigir estos doce años la tertulia es una cosa muy fuera del Orden, y que no cuenta gran cosa. Por supuesto, no se puede menos de contar con la mala intención personal: hay gentes que en efecto se deciden a engañarte, y te engañan. Especialmente en los tratos familiares y todo eso, se da mucho: los casos que he recordado como más terribles de marido o mujer, de padres con hijos, pues están llenos de esas intenciones de engañar directamente, pero por desgracia la mayoría.....la mayoría son con buenas intenciones, sin malas intenciones. Te mienten y te engañan sin necesidad de tener ni siquiera la mala intención de engañarte; te engañan porque se lo creen. Te mienten porque se lo creen, y por tanto, pues quieren que tú también te lo creas, y cosas por el estilo.

–Y luego está la cuestión también de que aunque tú no nos quieras engañar, no quita que haya quien se engañe, y salga de aquí con una teoría hecha sobre lo que aquí se trata.

A–Sí, efectivamente no hay manera de evitarlo. Yo trato de hablar muy claro, incluso tal vez demasiao, pero no se puede evitar: alguien puede salir de aquí, pues sacando una especie de Filosofía: "ah, pues mira, ha dicho esto. Pues no era esactamente lo que yo creía". Confrontando sus opiniones, es decir, no reconociendo, como supongo que los que acompañáis mucho sí reconocéis, que aquí lo que se está es haciendo algo, y no dictando ninguna Doctrina, ni haciendo ninguna Teoría respecto a nada: se está haciendo políticamente desde pueblo contra Poder. Pero habrá muchos que salgan, y además, pues, para eso de seguir pasándoselo bien, cada uno tenderá a salir así: sólo un rato, pues tratará de volverse a ajustar a lo que ya antes creía él, a la actitud que ya tenía, cualquier cosa que haya oído, falsificará cualquier cosa que yo haya intentado decir muy clara, pero así es como van las cosas, sí. Sí.

–Que en esto de las plazas o de los Sistemas Educativos, que parece que siempre como que la gente, cuando una plaza sustituye a otra, parece que la gente siempre tiene nostalgia por la plaza que había antes, o incluso por el Sistema Educativo que había antes, aunque también a su vez esas plazas y esos Sistemas Educativos también vinieron de Arriba, y estuvieron implantados por el Capital. Pero ese sentimiento de nostalgia que se puede retrotraer porque a su vez esa plaza por la que se siente nostalgia también sustituyó a su vez a otra, y así sucesivamente, parece como que tenga algo de relación con eso del amor por las cosas, como si ese amor por las cosas fuese un amor por las cosas perdidas, por las cosas que alguna vez se hacían de otra manera, pero que se han perdido, y con ese sentimiento de nostalgia parece que se podría jugar para hacernos sentir que nos están engañando.

A–Claro, pero no hace falta hacer Historia de ello, porque pertenece a la actualidad. Esa nostalgia, ese echar de menos la gracia de la plaza que me han levantao, no hace falta retrotraerse a ningún Pasado: es que eso es la actualidad: yo vivía de eso, vivía de ese sentimiento. Me doy cuenta ahora que me lo destruyen. Efectivamente, eso es lo que te están matando, como siempre, en nombre del Futuro. Las nostalgias de cómo eran otros tiempos forman parte de la actualidad. Te están matando las posibilidades actuales en nombre del Futuro. Esto es lo que me endemonia de una especial manera cuando cualquiera (Isabel, tú misma), se pone a maltratar, y a maltratarse, y a hacer cosas en vista de los beneficios que pueden resultar de aquello en cuanto a salud, en cuanto a lo que sea, y se descuenta lo inmediato, que es la puñeta que de momento se está uno haciendo. Esa es la Ley, la terrible, y la que me endemonia, ¿no? Es decir, en virtud de los Futuros, que estarán desarrollados en todos los Planes de Urbanización y en todos los Planes de Estudio, que primero son Futuro para un supuesto mejor, en nombre de eso lo que te saltan es lo que te está pasando hoy, ahí, en la calle: que te han jodido la calle, que te la han levantao, que te han vuelto la cosa mucho más incómoda. Eso, nada, ya, como sirve para el Futuro,

pues eso no cuenta, ¿no?

–Por alusiones: yo cuando me dejo maltratar es los miércoles a estas horas, nada más. El resto de la semana no estoy bajo ningún mal trato.

A–No sé de qué estás hablando.

–Eso, por alusiones. Pero luego, vamos a ver: el hecho de cuando se dice "investígate a ti mismo", o bien en el caso de Jesús "niégate a ti mismo", como dice en el sermón, ¿quién es el que da la istrucción, y quién es el que se niega a sí mismo? Porque ahí por lo menos tiene que ser uno, dos: uno que da la orden, y otro que se niega desde dentro.

A–Sí, eso merece la pena volver sobre ello. Yo he estao rápido: os he dicho, os he sugerido, que el que se dedica a eso, a intentar conocerse a sí mismo, va a parar al perdedero de la contradicción y de eso, pero no me he detenido a estudiarlo. Efectivamente, en la propia frase de Heráclito ('edizsesámen', ese verbo 'me investigué' en español), hay dos índices de primera persona: un índice de primera persona es el '–men' en el verbo griego, la 'e' tónica en español ('investigué', primera persona), y el otro es el complemento, el 'emeoutón' de Heráclito, o el 'mé a mí mismo' de 'me investigué a mí mismo'. Efectivamente, eso ya es una vía de perdedero inevitable por más vueltas que se le dé, porque ¿cómo efectivamente el que está investigándome a mí puedo ser yo, al que estoy investigando? Esto por reducirlo, puesto que es muy tarde, a los términos gramaticales, que son los más claros. Sí, lo que he dicho, saltando de adónde lleva el camino de investigarse uno mismo, podría desarrollarse mucho más, sí. Sí, ¿qué más?

–No sé si seguir por la vía gramatical, porque eso les pasa a todos los que la Gramática tradicional llama 'verbos reflexivos': me afeité, me levanté, me desperté. Y claro, lo resuelven por el lado de...

A–Este no es propiamente un verbo reflexivo. Este tiene un complemento normal, porque se puede decir 'te investigué', 'lo investigué', y es lo mismo, el 'me' ocupa el mismo sitio. Pero vamos, desde luego 'me lavé' tiene el problema, y 'me estoy lavando' tiene el problema ¿quién estoy lavando?/¿a quién estoy lavando? Sí. ¡Más!

–Quería insistir un poco en eso del disfrute personal que salió al principio, de que "podéis disfrutar mientras no.....". Porque si se encuentra la vanidad esa de que hay ahí uno que pueda disfrutar, si se da cuenta de que los disfrutes y las cosas que venden son para uno siempre, para los otros no vale, eso se ve como una cosa que no se sabe ya adónde se dirige, porque uno ya se ha roto, entonces eso del disfrute personal parece que no me la pueden colar mucho.

A–Bueno, ya he dicho que esto no es ninguna recomendación que se pueda dar. Esto es para que, con la apariencia de recomendación, se

entienda mejor por dónde van las cosas. Desde luego, no hay ninguna recomendación que a uno le haga tirar el televisor por la ventana. O el del niño, o el televisor del niño. Ninguna recomendación que aquí hagamos, ni que en ningún sitio se haga, es inútil. Es inútil: ya sabéis que eso sólo es eficaz cuando ese descubrimiento que dices de la vanidad, de la falsedad del chisme, 'se hace carne', por así decirlo, es decir, cuando a uno se le desarrolla un asco tal del televisor que no puede ya ni mirarlo. Entonces ya no hace falta recomendarle nada; a ese ya no hace falta recomendarle nada: simplemente deja de verlo, lo tira por la ventana, o lo que sea. Por poner un ejemplo trivial entre otros muchos, ¿no? ¿Qué más?

–Estamos diciendo que de los de Arriba no puede venir nada bueno. Entonces yo digo ¿y quién ha puesto a los de Arriba? ¿Quién los ponemos? ¿O se ponen solos?

A–Están desde la costitución de la Realidad. Es así. Ya os he dicho que incluso el dominio del ideal no puede negársele a las cosas mismas: no está tan venenosamente desarrollado como entre nosotros, pero hasta las cosas mismas, la Realidad, está hecha en esa necesidad de ser el que se es, que es el ideal. Que es el ideal, que viene desde Arriba. Esa contradicción está impuesta en la costitución misma de la Realidad, la perdición de la Realidad y el intento de defensa de esa perdición, de manera que no hay nadie que lo haya puesto, ¿no?: está ahí. La gente de nuestra especie lo llama con nombres, como 'Dios' u otro, pero a ese propósito ya recordáis la función de Dios entre las cosas, porque hace dos o tres sesiones me salía deciros eso, ¿no?: "cuando Dios muere, las cosas empiezan a revivir". Esa es la relación entre el ideal, o necesidad del ser y la defensa, y eso otro en lo que podríamos deshacernos o dejarnos convertir.

–Es curioso que eso de "a vivir, que son tres días", que lo estás criticando, pero es justamente lo que predica en verso y con música la estela de Seikilos.

A–Dice, para ser esactos: "cuanto vivas, lúcete, aparece. Por nada te aflijas del todo. Para muy poco es el vivir. El cobro (el pago, la contribución), el Tiempo viene a cobrarlo". Eso es una traducción más o menos literal, ya que lo saca Javier. Sí, va por ahí. No es una cosa tan clara y decidida como en el título de la emisión radiofónica, pero desde luego va por ahí, y no es entre los antiguos nada raro ese razonamiento por vía del cómputo de lo que falta hasta la muerte, que es de lo que se trata. Que es de lo que se trata en todos estos errores antiguos y modernos, pero de eso ya estuvimos hablando el otro día, y no quiero volver sobre ello.

Bueno, pues no sé si.... Bueno, debería haber más contradicciones, pero bueno, lo dejaremos. Seguimos con la investigación esta, que es puramente política, si el Señor nos deja, dentro de unos siete días.

Tertulia Política número 200 (21 de Octubre de 2009)
Pues vamos, si os parece, a empezar por donde terminábamos el otro día, que era –sacando a colación unos cuantos aspectos llamativos de la actualidad propiamente política, de la Realidad; de la Realidad bajo este Régimen que nos ha tocado padecer, el Régimen del Bienestar–, que eran un par de cosas, recordáis, como lo referente a las obras públicas que de repente nos ponían patas arriba la ciudad o lo que fuera, sin más explicación, porque es una orden que viene de Arriba, y todo lo que viene de Arriba es de temer sin más, de temer y de respetar, de callar por lo menos cabizbajos, está mandado, el Señor lo manda, pues así tendrá que ser. Y así se aceptan más o menos eso, las obras públicas, y se aceptan las revoluciones en los estudios, los nuevos planes de estudios, por ejemplo, y todo eso que hacen que eso de la educación de nuestros niños, que era ya de por sí una cosa bastante de desconfiar, se revuelva todavía más, se convierta en un embrollo, desde luego todo ello con vistas a una mejor educación, un plan de estudios definitivo que llegue algún día. Pero con ese motivo… con ese motivo, pues tenemos ahí de momento el embrollo, el jaleo, las discusiones inútiles de los unos y de los otros, pero al fin y al cabo sin levantar la cabeza contra Arriba, contra lo que lo manda.

Bueno, estos ejemplos y otros muchos que podéis recordar de controles que se os imponen cada día desde Arriba (controles de los movimientos de cada cual, controles de la propia salud de cada uno, controles de la formación y la educación de sus niños), todos estos ejemplos, políticos, en el sentido más corriente, se sacan para entender un poco qué es lo que aquí estamos haciendo, que no es desde luego esa política, sino a partir de ahí –a partir de esos ejemplos que nos hieren y deberían herirnos más profundamente– y en nombre de lo que nos quede de pueblo-que-no-existe, lo que nos quede de niño-que-no-existe, lanzarse contra lo más Alto, contra el cielo por un lado, puesto que está Arriba, contra toda la ordenación científica del Universo, por Arriba; y por abajo contra la intimidad más íntima de cada uno, contra aquello que el Señor quiere que se separe claramente como vida privada frente a la vida pública (uno de los grandes engaños que creo que estáis acostumbrados a descubrir).

Ésta es la política que aquí nos traemos: dar razón a eso que nos queda rezongando por lo bajo cuando se nos presentan esos evidentes abusos de autoridad, esas imposiciones desde Arriba de cosas que no entendemos pero que tenemos que aceptar, como el caso de las obras públicas, como el caso de los planes de educación. Lo que queda por debajo rezongando ante eso, que dice “Si esto no puede ser”, “Esto no hay quién lo aguante”, “Esto es un engaño”, “Esto es intolerable”, ese rezongar que es el que os presento como procedente

de abajo, del pueblo-que-no-existe, lo que nos queda a cada uno de pueblo-que-no-existe, del niño-que-no-existe, lo que nos queda a cada uno de niño-que-no-existe, y que todavía, por lo menos sordamente, protesta y no se conforma. Frente a esto está lo que se llama política de ordinario, es decir una discusión de las opiniones de uno o de otro, de la opinión dominante o de la mayoría que el Poder ha conseguido establecer, y esa incalculable pérdida de tiempo con la que os entretienen los Medios cada día: ocupándose de lo que le ha dicho Fulano, de lo que le ha contestado Mengano, de cuál sería la opción más justa que usted adoptaría, de cuál es la opinión mayoritaria en la que usted tiene que incluirse como uno de los más, a no ser que quiera usted quedarse fuera del tinglado, lo cual siempre parece peligroso…

Ésa es la política contra la que claramente estamos aquí, o debíamos estar aquí, ésa que es la que llena el mundo, por si no estuviera ya bastante lleno y abarrotado de otras clases de chismes o llena de discusiones políticas acerca del mejor plan, de la mejor posición que uno deba tomar frente a los acontecimientos y todo lo demás. Ésta es la política que, aparte de que me apabulle y me aburra, me entristece profundamente, y querría comunicaros algo de la tristeza que me produce esa política, para que por lo menos así se entendiera un poco qué es lo que puede lanzarnos desde abajo a esta otra política que debía ser la de esta tertulia.

Esta política la he encontrado desarrollada de una manera ejemplar en un número de la revista Contrastes que me ha llegado hoy, es una revista que publican por ahí, en la cual yo en tiempos lejanos colaboré con artículos no sé cómo, una revista generalmente hecha por españoles, con artículos hechos por españoles, pero en español e inglés, para mejor difusión, toda ella. Y este número que me ha llegado hoy, pues dice muy claro la situación en que estamos, creo que he tomado nota de los titulares para que percibáis conmigo de qué es de lo que se trata: este número de la revista Contrates, que se titula en general “Reform” (“Reforma”), después dice como subtitulares “Nuevos horizontes para la cooperación”, y segundo titular “Reflexiones para la costrucción de un nuevo orden mundial”. Supongo que estas cosas os suenan algo aunque no las encontréis todos los días tan exageradas.

Ésta es la cuestión, le he echado una ojeada a la revista y efectivamente lo que suena a cada paso es eso que habéis oído, ‘cooperación’, ‘solidaridad’, ‘nuevos horizontes’, ‘un nuevo orden social’, y los artículos son (que son muchos, son yo creo que cerca de cincuenta), están hechos por gente efectivamente bien situada y entendida y expertos en cuestiones económicas y en cuestiones políticas en el sentido que estamos diciendo en general. Hay alguno, recuerdo de mi ojeada, que incluso llega a proponer una reforma del futuro, es decir, no este futuro que nos venden todos los días, que este hombre considera un futuro de andar por casa, de poca monta ¿no?, al que llama, para denigrarlo, “presente”, que lo llama “el presente”; quizás éste es un futuro de cortos vuelos, propone un futuro de más altos vuelos para que en él pueda desarrollarse esa idea del mundo, que ya en los titulares habéis visto: la cooperación

entre los diversos, la solidaridad de los que antes se llamaban ricos para con los pobres, y todo eso que puede venir a dar en lo que habéis oído: la costrucción de un nuevo orden mundial.

Bueno, os lo saco porque efectivamente es tal vez un poco exagerado, pero no por ello menos representativo de lo que os estoy invitando a atacar, a atacar conmigo. Es decir que se revela que toda la política que los políticos y sus secuaces pueden hacer es una política dentro del orden, aunque sea para la busca de un nuevo orden. Esto es lo que hacen cualesquiera políticos, incluso los más conformes, los más de derechos: buscan un nuevo orden mundial para este desastre. Es decir que todos estos colegas que escriben por la cooperación y la solidaridad y la creación de un nuevo orden están de alguna manera convencidos de que no puede hacerse otra cosa más que aceptar, para mejorarlos, los bulos que todos los días os meten en cuanto a haceros creer en el orden, en el orden social, en el orden económico. Es desde luego el terror del barullo tremebundo en que estamos metidos, y que resulta para muchos, en cuanto se dejan mirarlo, asfixiante, es ese terror lo que los lanza, pero hacia Arriba, a tales extremos como los que ahí se revelan: la incapacidad de reconocer lo que supongo que los que me acompañáis de hace tiempo en esta tertulia habéis reconocido: que es que por ahí no hay nada que hacer, que por esa vía no hay nada que hacer, que todo lo que se haga por esa vía está ya condenado a no ser más que una reforma de lo que actualmente se nos vende, y desde luego no va a curarnos del embrollo, de la confusión y del terror en el que el Régimen nos hace vivir. Tan fácil reconocer que por ahí no hay nada que hacer, que esa vía está cerrada, y tratar de darle voz o dejar que hable a través de nosotros eso que nos queda de pueblo-que-no-existe, de niño-que-no-existe, es tan fácil, porque después de todo ¿qué tenemos que perder?: como si no estuviera ya todo perdido, todo vendido.

Esta raza de cosas que somos, esto de los hombres, es sencillamente una raza que ha perdido el seso, el senso, el sentido, los sentidos y el sentido común; ha perdido el senso y el seso precisamente por la profilaxis de la muerte (los intentos de arreglarse para con la muerte futura, de prevenirla, de preverla, de alargar las probabilidades de vivir o esto o lo otro). Ésta es la raza en la que estamos, esta raza se ha vuelto loca en ese sentido, ha perdido el sentido común, los sentidos más inmediatos que parece que las otras cosas tienen para arreglárselas sin nada, precisamente porque en algún momento se les anunció, como al niño suele anunciársele al cumplir el año y medio o cosa así, “Te vas a morir mañana”, se les anunció la muerte futura como la gran novedad, y es justamente en el servicio a esa muerte futura, en la profilaxis de esa muerte, en lo que está justamente toda esta locura, todo este desquiciamiento en el que estamos condenados a vivir, y no sólo condenados a ello, sino además condenados a tomárnoslo como si fuera lo más natural del mundo, como si de antemano se supiera que no hay nada que hacer contra eso: dar por muerto del todo eso que nos queda de sentido común; eso que nos queda todavía de sensibilidad, de sentidos; eso que nos queda acá abajo todavía, por debajo de todas las especulaciones de políticos, padres de la patria, filósofos,

científicos al servicio del Poder y todo lo demás: tratar de dar voz, de que hable por nosotros, algo de eso que todavía nos queda, nos queda de vivo. Y es tan fácil ese reconocimiento, sobre todo pensando en cómo es de verdad la situación: no hay nada que perder, nos lo tienen vendido todo de antemano.

Esto es lo que a esta tertulia debe darle su ánimo y su alegría: no hay nada que perder después de todo. No hay nada que perder por ponerse frente a todo ello por aplastante que parezca. Después de todo, bueno, lo que pasa es que nos encontramos aquí que, por un lado, cada uno y en general, estamos sometidos a la Fe, a la creencia en las cosas en que el Señor, el Capital, nos manda creer, y por otro lado, pues (por eso estamos aquí) no estamos del todo convencidos, no estamos del todo conformes ni bien hechos y nos queda todavía algo que puede rezongar, preguntar, protestar, contra lo que desde Arriba se nos manda. No es nuestro nada de eso: el orden social, el nuevo orden social de los amigos de Contrastes, es algo que está determinado justamente por la Fe en el Futuro, es decir por esa Fe en la muerte que os he presentado como raíz de nuestra locura, de nuestra insensatez. Y eso es lo que al Señor le gusta, lo que el Capital necesita: esa Fe en el Futuro, sobre la cual se pueden echar todas las cuentas; es lo que le gusta al Capital, es lo que les gusta a los Estados, que no pueden hacer otra cosa más que servir al Capital; es lo que les gusta a los especuladores, a los ideólogos de las finanzas, de la economía, de la Realidad en general, los falsificadores; los falsificadores de que el Poder tiene que valerse para seguir manteniendo esa Fe, de todos modos tambaleante, y ése es el respiro, ésa es la alegría: que siempre siguen reapareciendo las dudas, las preguntas, una y otra vez renovadas ante cada propuesta de orden social y de nuevo orden social que se nos traigan.

Esto es lo que os quería hacer sentir conmigo y cómo es lo que aquí estamos haciendo (no sé si habrá que aclarar una vez más) para lanzarse por esto, aparte de sentir –como os he mostrado– que no hay nada que perder porque ya nos lo tienen vendido todo, aparte de eso conviene preguntarse, como en los días pasados os pregunté y os hice preguntaros, "¿Crees de verdad que no hace falta Gobierno?", porque justamente eso parece que se implica aquí la pérdida de la Fe, el intentar salirse de esa insensatez que consiste en la profilaxis de la muerte, para eso hace falta no creer que haga falta Gobierno, si no, no podemos dar un paso. Es preciso preguntárselo cada uno hasta lo más íntimo, aparte de que os lo pregunte así, en compañía de unos cuantos, porque justamente en cada uno está bien representado todo el orden social y la lucha entre la Fe, desde Arriba, y lo que nos queda de vivo, desde abajo.

He pedido que cada uno se pregunte "¿crees de verdad que no hace falta Gobierno?", "¿crees que el intento de gobernación, de ordenación social, tal como se revela en este último número de Contrastes que os he sacado, crees que todo eso son inventos de Arriba justamente?, ¿que todo eso son bulos que el Señor reparte para que sigamos creyendo, apoyándose para ello en nuestro miedo, en el miedo que nos han creado, el miedo al Futuro, es decir el miedo a

la muerte convertida en un futuro cualquiera?". Es preciso preguntárselo, si uno todavía sigue sospechando que sí, que hace falta alguna forma de Gobierno desde Arriba, entonces no se puede en esta política que aquí nos traemos dar un paso: la pérdida de la Fe, la pérdida de esa creencia, de ese miedo convertido en Fe en el Futuro, es la condición para que se pueda hacer algo que no sea hacer lo que ya está hecho (que es lo que se hace con lo que se llama de ordinario 'política').

Será preciso aclarar que no es que tengamos que creer en "el buen salvaje", en que esta clase de cosa que somos los hombres, en cuanto se les dejara sueltos, no iban a hacer nada malo porque no tendrían motivo ninguno, y van a ser buenos, buena gente. No hace falta creer eso, porque creer en eso sería, pues otra vez lo mismo: creer en una especie de Futuro, en una especie de ideal, y aquí nos negamos a cualquier forma de ideal que se nos presente, incluso ésa de la creencia en lo buenos que somos por lo bajo si no fuera que tenemos al Gobierno por encima. Ésta es la cosa. No: simplemente es que lo que pasaría, si se nos dejara sueltos, eso no lo sabemos ni nadie lo ha sabido nunca, porque nunca desde el comienzo de la Historia hemos estado sueltos; nunca, ni por un momento; hemos estado aferrados por una manera u otra de ideal, de pretensión de gobernación. De manera que no se trata de saber lo que no podemos saber, lo que pasaría si se nos dejara sueltos, basta con saber lo que pasa tal como las cosas están: sabemos lo que pasa con la gobernación, con el desarrollo de los planes financieros, de los planes de estudios, de las obras públicas en las metrópolis que el Poder organiza, todos los horrores tremebundos contra los que rezonga todavía lo que nos queda de niño-que-no-existe en nosotros.

Todo eso lo sabemos, está ahí, es la Realidad más inmediata. De manera que no se trata de saber qué es lo que pasaría si no, sino que basta con saber qué es lo que pasa con esto. Esto es lo que debería bastar para animarnos a cualquier manera de rebelión; debería bastar porque hay algo que nos queda por ahí vivo todavía que nos dice que no tiene por qué; que no tiene por qué ser así, y por tanto si dejamos que la protesta y la pregunta sigan vivos, pues el resultado es simplemente eso: esta política que es la que aquí deberíamos estar trayendo y que es la contraria de la política de los políticos: ésta que consiste en ir contra la Fe impuesta desde Arriba y dejar que hable por nosotros lo que nos quede de vivo, de sentido común, que, por poco que sea, siempre es algo, siempre se le puede dejar hablar.

Es esta política la que nos ha llevado a lo largo de estos años, como sabéis los que me habéis acompañado en la tertulia, por lo menos durante algunos, durante algunos años, nos ha llevado a eso de tenernos que lanzar por un lado contra el cielo y por otro lado contra la intimidad. Esto es lo que no pasa con los políticos y la política de los políticos: cualquier cosa que tratara de presentar una protesta racional, bien hecha, contra el orden social pero que no estuviera sometida ya a la Fe, al miedo, en la necesidad de ese orden, se rechazaría como una cosa de devaneo poético o algo por el estilo. Eso es lo que habéis encontrado una vez y otra, esto no

aparece. Pero justamente aquí sí, porque no podemos encontrar ningún límite, que esta pregunta siempre abierta, esta protesta, nos lanza contra el cielo (bueno, porque está Arriba, a Dios lo han puesto allí preferiblemente, en el cielo, que según los viejos teólogos estaba en todas partes pero especialmente en el cielo y en el sacramento del Altar, ésas son las especulaciones del viejo Régimen que siempre viene bien traer a cuento para que se vea que siguen siendo las mismas), es decir que es ese cielo que, si os dejáis llevar o a leer o a ver en televisión las vulgarizaciones de la ciencia, de la ciencia popular y admitida, ese cielo que es un Universo en expansión más o menos, que ha empezado en un Big-Bang como el Génesis, como en el Génesis bíblico, que por tanto está destinada a un Big Crunch, a una terminación, es decir un tipo de ciencia que está costantemente elevando a la armonización del cielo, esto que nos meten a la fuerza como organización de la Tierra y de las gentes, para que desde Arriba, una vez elevado el orden a la condición celeste, pueda de una manera más eficaz imponérsenos y imponer con él también esto, nos traguemos lo uno con lo otro: si se llegan a descubrir leyes físicas que rigen el Universo, entonces las leyes de nuestros Estados, de nuestros políticos, pues ya han encontrado su mejor justificación, ya tienen donde sostenerse, donde apoyarse desde Arriba.

Y es por eso por lo que tenemos que lanzarnos contra el cielo, y lo hemos hecho más de una vez en muchas sesiones, incluso aprovechando las dudas, dificultades y embrollos que pueden aparecer entre los propios físicos, investigadores, acerca de ese cielo, de esa Realidad sublime o sublimada. Más de una vez os he dicho que esta política en la que yo me siento vivir entre vosotros y en la que intento, semana tras semana, haceros vivir, nace del recuerdo de ese niño, que ya no está aquí, que, por un lado, al asomarse al cielo desierto de una noche de verano se pregunta “¿Si hay más allá?” y “¿Y si no hay más allá?”, y queda cogido en esa pregunta sin que ninguna de las explicaciones que padres o maestros puedan darle pueda curarle de esa herida; y al mismo tiempo ese mismo niño que no está aquí ya es el que se vuelve sobre sí mismo y trata de penetrar a los misterios de su conciencia y lo que hay por debajo de su conciencia todavía a medio a hacer, todavía pequeñita, pero que ya está formándose en él como un veneno del que nunca podrá salirse.

De manera que es por esto segundo por lo que al mismo tiempo que tenemos que lanzarnos contra el cielo, tenemos que lanzarnos contra la intimidad. De una manera ejemplar el Régimen que hoy padecemos, la Democracia desarrollada, está justamente fundada en la Fe en sí mismo que cada uno debe tener: un buen servidor del Régimen tiene que ser uno que crea en sí mismo; uno que crea en el uno mismo, porque si esa Fe falla, todo va por los suelos. Entonces, igualmente también una y otra vez hemos tenido que volvernos hacia ahí, hacia lo de más adentro al mismo tiempo que hacia lo de más afuera, porque hasta ahí ha penetrado la mentira y así nos tienen a cada uno organizado, lo mismo que el orden social, nos tienen organizado sobre todo a partir de un miedo del Futuro, miedo de la muerte, que es, como antes os mostré en los otros casos, el verdadero principio de organización.

Eso también llega a cada uno, de manera que si uno respeta (como el Señor manda), respeta su propia intimidad, su propio ser, entonces tampoco tiene nada que hacer, nada más que servir al Orden, porque esa Fe en sí mismo está hecha para eso: para servir al Orden. Pero por fortuna hay en lo que nos queda todavía de vivo algo que se rebela contra esa ordenación del uno mismo, y por eso aquí lo hemos tenido que sacar una y otra vez tratando de hacer una especie de análisis de lo que ellos llaman "el yo", y de tal manera que sea un análisis que sirva de verdad como una herida para que 'el yo' de cada uno se convierta en algo desmoronable, desmentible, como lo es, en la medida en que uno no se aferre a la Fe, a la Fe en sí mismo, o a la Fe en el orden total, en el cielo.

Ésta es la política y a esos extremos nos lleva: hacia Arriba y hacia abajo. Y lo que me interesaba respecto a esto era sobre todo que los que me acompañéis o los que estáis hoy, o más de reciente, la distingáis, sin dar lugar a líos, de lo que se llama "política" de ordinario y de la que os he puesto algunos ejemplos, y que es en un caso y en otro una política de la conformidad: propuestas de mejora, como se decía en tiempos cuando yo era muchacho "la revolución dentro de un orden". La revolución dentro de un orden a la que obedecen también estas declaraciones de estos amigos de Contrastes que os he sacado como ejemplo, es decir: seguir obedeciendo, contribuir precisamente a la realización del Futuro, es decir: a que no pase nada más que lo que ya está previsto, "a que no pase nada", decimos aquí los que no tenemos Fe.

Pero eso es justamente a lo que la política de los políticos se dedica, y la de los financieros, y la de los filósofos, y la de los científicos: de revolución dentro de un orden ¿eh? Se creen, por ejemplo estos amigos de Contrastes, se creen encima que sacando esos artículos y esas propuestas respecto a la cooperación, a la solidaridad de los países llamados ricos con los pobres y todo eso, y a la costrucción de un orden social, están convenciendo por ahí Arriba a alguien. Pensad un momento: ¿a quiénes están hablando esos de Contrastes y cualesquiera de los ideólogos políticos que sacan nuevas propuestas respecto al orden social?, ¿a quiénes les hablan?, ¿a quiénes van a convencer? Se creen que son eficaces, que pueden convencer a alguien haciendo cosas de ésas, y naturalmente olvidan para ello que el Capital, Dios, no tiene ninguna cara ni tiene verdaderos representantes a los que convencer, que Él tiene su interés en sí mismo, el Capital tiene interés en que el Futuro se siga manteniendo como tal Futuro, Dios quiere eso. Los ejecutivos son meros servidores y entonces la ineficacia de estas propuestas ideológicas más o menos revolucionarias está clara: no le hablan a nadie, porque Dios no oye, el Capital no oye, el Estado no oye, y por tanto los servidores de el Régimen no pueden oír de veras nada de lo que les digan respecto a reformas; no pueden oír más que lo que ya tienen oído, lo que tienen consabido para seguir con sus manejos cotidianos ¿no?

Frente a eso (y con esto voy a dejar pasar la voz), esta otra política que aquí nos traemos no tiene por qué ser ineficaz: aquí,

hablando, se está haciendo algo. Ésta es la diferencia: no nos dirigimos a ningunos dirigentes, no tratamos de convencer a ningún representante del Poder, eso sería inútil: hablamos aquí entre nosotros, entre unos cuantos, unos pocos años que se nos deja hablar, y confiamos que para desmentir las mentiras en que el Orden está costituido siempre ha lugar, siempre cabe, porque nada está establecido del todo, ninguna respuesta es definitiva, y por tanto siempre se puede estar haciendo algo para perder la Fe en la que nos quieren integrar, con la que nos quieren atar.

Bueno, éstas eran unas recordaciones que se me ocurría traeros, con esto me callo por ahora, dejo ya oírse aquí las voces que tengan que decir algo en contra, o como sea, o sacar todas las dudas que puedan, o incluso sacar a relucir los restos de Fe que a cada uno os puedan quedar, porque siempre está bien también sacarlos aquí para demolerlos en cuanto se pueda de la manera más eficaz posible, que para eso estamos. De manera que, adelante ya, sin más.

– Pues yo quería preguntar si…

AGC – Sí.

– …¿A lo largo de la Historia no ha habido grupos que han intentao vivir en comuna en plena libertad?, y ¿qué futuro han tenido?, ¿se han autodisuelto?, ¿qué ha pasao?

AGC – No sólo a lo largo de la Historia, sino muy recientemente…

– Y muy recientemente, sí.

AGC – …Muy recientemente, en los años sesenta y tantos…

– Pero como que ahora ya no… ¿fue una moda?, o no lo entiendo.

AGC –…de cuando la imprevista rebelión de estudiantes por el mundo desarrollado (un acontecimiento, dicho sea entre paréntesis, del que yo vivo, os lo he confesao más de una vez, de ese acontecimiento, del levantamiento del 65), pues en aquel entonces estaban en California, por ejemplo, y en otros sitios, los hippies, que entonces vivían en todo eso, y había esos intentos, y yo he asistido, no he participado, pero he asistido en muchos intentos de vida común, todo eso. Las comunidades (en la medida que yo las he conocido) que trataban de partir de la no obediencia a las leyes, de pervivir en la mayor parte de los casos por medio de una agricultura modesta y cuidadosa en algún sitio que les era dado, generalmente han venido a tener dos tipos de destino, uno ha sido el fracaso simplemente al cabo de unos cuantos años, no muchos, el desacuerdo, los líos que los celos amorosos pueden formar en una comunidad así, las dificultades para arreglárselas con el comercio exterior y no perecer del todo [acaban] fracasando; y algunas no, algunas han tenido éxito, y claro, ‘han tenido éxito’ quiere decir que se han convertido en empresas, en empresas corrientes, empresas productoras corrientes, eso ya se sabe lo que es, lo que es el éxito. Sí, yo no os he invitado aquí a que formemos una comuna, no. No os invito a

que formemos ninguna comuna de ese tipo, a lo más que os he invitado es a que busquéis algún ricachón que nos quiera vender un convento o algo por el estilo donde podamos llevar una vida monástica, porque después de todo parece que esa forma de vida es la menos mala que se ha inventado: el gran convento, cada uno en su celda pero todos juntándose a cantar…

– O sea que hace falta un… es inevitable tener un Gobierno, tener algo…

AGC – Bueno. Desde luego ya veis de qué se trata ¿no?: es el intento efectivamente…

– Ahí hay uno que quiere hablar, enfrente. Y luego yo.

AGC – …el intento es muy loable, me ha servido, a mí me ha servido de mucho el considerar eso, pero desde luego no tiene sentido en cuanto que eso tiene que darse 'dentro de', dentro del orden social. Aquí a lo que con esta política se os está invitando es a no consentir ese orden social dominante.

– Perdón, Señor Agustín.

AGC – Adelante, sí.

– Sí, entonces… Yo es que he sido siempre rebelde desde pequeñito, muy rebelde, y sigo siendo muy rebelde. Entonces, la rebeldía es importante ¿no?…

– No se oye.

– Que ha sido muy rebelde.

AGC – Perdón, habla fuerte, sí.

– O sea, la rebeldía y el descontrol es importante.

– ¿Descontrol?

– El descontrol con uno mismo.

AGC – ¿Cómo "importante"?, es lo único que es esta política, es la pregunta siempre abierta: no creer. No creer: la rebelión contra la Fe, eso es lo primero. No, no: no desde luego obediencia al capricho personal, porque ya he dicho que aquí estamos, lo mismo que contra el cielo, contra la intimidad. Uno no es quien. Uno no es quien ni para dirigirse ni para saber lo que hace, pero sí: el reconocimiento de la pregunta, volver a encontrar la pregunta del niño-que-no-existe, y por tanto la no conformidad.

– Lo que pasa es que ser muy rebelde te trae muchos problemas, porque llegas a perder todo. Yo he perdido todo, he perdido la familia, amistades, todo, para ser yo mismo. Pero yo estoy a gusto conmigo mismo…

AGC – Claro, ahí…

– Y no me importa, me importa una mierda haber perdido la familia y todo, porque realmente me llevaban por caminos que me traían penumbras. Y entonces, para ser yo mismo y para poder hacer lo que me apetece, lo que quiero, sin que nadie me coma el tarro ni me digan nada, ni esas televisiones que han puesto en el metro, que están matando a gentes, así están todos que parecen vainas, que da asco, da asco: te metes al metro y están todos mirando… Nadie mira a nadie, porque si es rumano: es malo, si es negro: ¡joder!, te va a matar. O sea, había que empezar por cargarse las televisiones de los metros.

AGC – Agradecemos tu compañía inesperada porque probablemente has hecho bien, has hecho lo que podías en cuento a rotura: familia…

– Hombre, me ha costao sangre, sudor y lágrimas.

AGC – …Te has equivocao (ya lo has oído), te has equivocao en cuanto que lo has hecho en nombre de ti mismo, para ser tú mismo, y eso es una equivocación seria, porque uno mismo está hecho por el Orden, está hecho por Dios. Tampoco puede uno respetarse a sí mismo.

– ¿Qué Dios?

AGC – Uno no es quien para saber…

– No, yo no sé quién soy, pero sé que soy. Soy un hombre lleno de sentimientos, emociones y deseos…

AGC – Demasiao.

– …y apasionado.

AGC – Demasiao. Si hubieras estao…

– Un caso de cosas.

AGC – Si hubieras estao unos pocos días con nosotros, supongo que, cuando nos hemos dedicao más a esto, habrías visto que eso de que sabes que eres, incluso eso es una exageración: no sabes. No sabes porque eres unas cuantas cosas, desde ser lo que te queda de cosa, de cuerpo…

– Hombre, no sé quién soy, sé que soy algo que está en constante movimiento y variación también, que me sorprende a mí mismo. Y que tampoco, cuando me dicen… “Sí, yo te conozco”: hombre, no me conozco ni yo…

AGC – …Lo malo es que, después de ser lo que seas como cosa, encima tienes que ser tú mismo, eso es Dios: tú mismo es Dios. Yo mismo es Dios, ¡qué se le va a hacer!

– Quiero ser yo mismo para encontrarme conmigo, con el animal que tengo dentro y con lo que me hace sentir bien, que son mis instintos y mi…

AGC – Pues sí: Dios. Es la parte en que te has equivocao.

– …o sea, mi instinto, mi intuición sobre las cosas, que creo que siempre la tuve desde muy pequeñito, muy grande, como para ver que la película era una mierda, en la que vivía, una película basta, mal dirigida y que me la tenía que tragar diariamente, ¿no? Entonces yo he luchado mucho y he llorado mucho, y ahora mismo estoy en una situación muy violenta conmigo mismo, tengo un duelo interior, muy fuerte, porque la gente me ha hecho mucho daño, gente que pensaba que eran amigos, que se han hecho pasar por amigos y me han traicionado, me han destrozado la vida; mujeres también, que sólo quieren lo que el Dios ése que usted habla, pues les manda ¿no?, pues o casarse, o esto, o lo otro. Se casan con sus expectativas, o sea se juntan con sus expectativas, no contigo, a ti no te ven, ven sus expectativas, en cuanto no entras, se jodió. Y así todo. Entonces…

AGC – Bueno, repito, agradecemos en eso tu compañía, nos acompañas en cuanto a lo que he sacao para empezar con los ejemplos de las obras públicas o de los planes de educación, que tú añades con lo de las actitudes en el metro, con la televisión en el metro y todo eso. En cuanto al reconocimiento de que eso es intolerable, que es un rollo que no tiene por qué, nos acompañas, estás en esta política. Luego te has equivocao, te has equivocao en mantener la Fe en ti mismo, ¡qué se le va a hacer!, eso es lo que probablemente te ha ocasionado alguno de los trastornos que no tenían por qué. Aunque de todas formas, en fin, aunque perdieras mucho de esa Fe en ti mismo todavía te tocarían como a mí, como a cualquiera, muchas de…

– Bueno, yo no he dicho que tengo Fe en mí mismo, porque…

AGC – No, no: lo he dicho yo. Pero…

– …Yo…

AGC – …Pero lo he deducido de lo que tú decías…

– Agustín, está aquí una voz pedida.

AGC – …Lo que tú decías, cuando decías “para”…

– No: he dicho que yo simplemente trato –trato– de tener confianza en mí mismo porque ya he perdido la confianza en el mundo entero y en las personas también…

AGC – “Para”, de ahí he deducido…

– …Entonces, si pierdo la confianza en mí mismo también, pues voy a estar jodido del todo.

AGC – …De ahí he deducido que te has quedao corto, porque tenías que haber seguido hasta perder también la confianza en ti mismo. Bueno, y ya no nos detenemos más con esto.

– Oye, que tengo la voz pedida.

AGC – A ver.

– Es que, por ejemplo, cuando nos hemos referido antes a los movimientos de liberación, a las revoluciones, y tal, que en la Historia haya habido, pues si nos fijamos un poco en la declaración ésta "Ni Dios, ni amo" que nos es muy… bueno, que nos gusta y que de alguna manera, pues algo te dice ¿no?, ¿por qué hay, como si dijéramos, un desplazamiento en cuanto uno consigue realmente que se realicen algunos de sus actos, esto de "Ni Dios, ni amo", parece como si inmediatamente hubiera un desplazamiento de esa autoridad a el hombre como medida de todas las cosas?, de tal manera que de esos movimientos nacen unas tendencias a unos humanismos tremendos, tremendos. Diríamos que incluso el feminismo ha salido de eso, la liberación de la mujer, pues pretendía "No amo al hombre", "Que no sea el amo el hombre", etc., etc., para inmediatamente hacer un desplazamiento a esa figura del amo consigo, dentro de sí misma, es decir, "Dueña de mi propio cuerpo"… no sé qué cosas. Y esto es muy tremendo.

AGC – No hace falte que insistas más, yo creo que los que nos acompañan se están ya hartos de saber eso. Ya veis que Dios cambia de cara todo lo que le hace falta según el Régimen que nos toca, el Capital cambia de forma, no tenéis más que ver cómo la empresa capitalista está obligada a cambiar de un lado para otro. Y de tal forma que Dios tome una cara que sea la del hombre y el humanismo, lo hemos analizado muchas veces: efectivamente el hombre como heredero de Dios, la mujer como hombre, aspirando a ser hombre, igual que los otros… Bueno, todo eso lo hemos visto una y otra vez. En efecto el Poder y el objeto de la Fe…

– No, pero el grado de… ¿Me dejas que termine?, ¿puedo terminar? Es que el grado de personalidad al que se puede llegar por esa deriva siempre es quizá más tremendo, más cerrao…

AGC – ¿"El grado" de qué?, hija.

– …más organizado, que…

AGC – ¿"El grado" de qué?

– El grado de personalidad –diríamos–, de costrucción de la persona, es casi más exagerado que cuando…

AGC – Claro, claro.

– …uno tiene afuera el amo y el Dios ¿no?

AGC – Sí, sí, claro.

– Es muy tremendo eso.

AGC – Claro. Si el Capital no fuera capaz de presentaros sustitutos de colores diversos cada día, la cosa sería mucho más fácil. Te los cambia, y efectivamente, pues entonces ya compras otra vez.

– Los mejora, se mejora…

AGC – Compras otra vez porque te han presentao…

– …se mejora por ese camino.

AGC – …te han presentao la novedad. La obediencia se busca los caminos y Dios busca los suyos. El Capital cambia de cara, cambia de productos para seguir lo mismo, y entonces, pues la obediencia que se rebelaba contra una cara del Poder, pues ya no es capaz de rebelarse contra la cara siguiente, y a eso estamos aquí. Aquí estamos a esta política de contra una Fe, cualquiera que sea, y cualquier objeto que tome como objeto de Fe. Bueno, ¿qué más?, por favor.

– Aquí.

AGC – Sí.

– Yo es que entorno a esto, ¿hasta qué punto cualquier contrapoder o cualquier contra-fe, si triunfa o tiene éxito (que es lo que tú decías antes), se convierte en Poder?

AGC – Claro, él sí trae consigo eso, porque el Futuro es de ellos. Por eso aquí estamos contra el Futuro: el Futuro es de ellos. He sacao incluso el caso de los intentos de comunidades que evidentemente si llegan a tener éxito no pueden menos de convertirse en una empresa bien organizada según las reglas de Arriba. Así es: aquí estamos condenados a no tener éxito nunca, jamás, ni yo, ni vosotros, ni nadie que esté todavía sano; estamos haciendo lo que se puede, porque pensamos que no hay por qué no, que siempre se puede hacer algo contra la Fe…

– Pero tampoco hay que presumir de perdedor.

AGC – …pero sin ninguna esperanza de éxito…

– Un perdedor presumido es tremendo.

AGC – …Sin ninguna esperanza de éxito, porque si no es como este hombre de Contrastes, que pretende que se renueve el Futuro, el Régimen, para que nos quede todavía alguna esperanza, entonces ése es el [].

– Pero lo contrario de éxito sería fracaso. Entonces aquí luchamos por el fracaso.

– Por lo menos por el no éxito

AGC – No, no luchamos por el fracaso, el fracaso nos viene, no tienes que luchar para nada, el fracaso te viene solo, tiene esa ventaja ¿no? Eso, no tienes que molestarte.

– Perdón. Señor Agustín, entonces la confianza en uno mismo ¿no es importante?

AGC – Es un error.

– Es un error.

AGC – Uno está hecho por el Poder.

– Y entonces Orson Wells, las virguerías que hizo y la maravilla que hizo ¿es porque no tuvo ninguna confianza en sí mismo?

AGC – ¿Por qué?: no. No, ¿por qué? No veo cómo estableces la relación.

– Walt Disney, Mozart, Beethoven, gente que ha hecho cosas grandiosas, maravillosas, también, aparte de hablar.

AGC – ¿Y qué? Pero que no veo cómo…

– Hombre, tendrían también una confianza en sí mismos, ¿no?, tendrían que tenerla para perseguir sus sueños, porque si no tienes confianza…

AGC – ¡Ah!, los que han hecho buenas cosas, y desde luego de los que has citado habría que hacer una selección, pero los que han hecho buenas cosas, más que confianza en sí mismo, han tenido confianza en sus manos, por decirlo así: en sus manos. En sus manos, es decir, en sus capacidades…

– Bueno, en su sueño también, en su pasión.

AGC – Yo tengo también, yo mismo tengo… mantengo una confianza en mis manos, pero eso no es en mí mismo, al contrario. Al contrario: la confianza en que mis manos pueden producir cosas que yo mismo no esperaba ni era capaz de hacer. Más.

– ¿Puede la mente del ser humano funcionar sin Fe?

AGC – ¿“El ser humano”?

– O sea, la mente necesita la Fe como mecanismo para funcionar, porque si no existe Fe, no puede funcionar, se queda uno parao: Fe en lo que sea.

AGC – ¿Y cómo entiende usted lo que hacen los animalitos por ahí, y las plantas, y los árboles?

– No lo sé porque no soy animal, pero soy un ser humano.

AGC – No, pero, ¿qué le parece a usted? ¿Qué le parece a usted?, ¿que tienen Fe?, ¿que les hace falta Fe para vivir?

– No lo sé, lo desconozco. Digo para pensar.

AGC – No les hace falta ninguna Fe. No les hace falta a ellos ninguna Fe, y a nosotros nos hace falta (por lo que he dicho) porque nos han vuelto locos con la profilaxis de la muerte, y entonces, no para vivir sino para tener un Futuro y tirar p'adelante, pa eso hace falta.

– Pero eso mismo es una creencia

AGC – ¿Cuál?

– Lo que acaba usted de decir es una creencia.

AGC – ¿Cuál?

– Lo de la profilaxis de la muerte, tan respetable como cualquier otra. Es decir…

AGC – No, no. ¿Qué es lo que es….?

– …la mente no puede funcionar si no hay creencias.

AGC – ¿Qué es lo que es una creencia?

– Lo de la muerte, lo de… lo que acaba de expresar.

AGC – Pa eso sí, pero eso no es vivir. Para vivir no hace falta nada de eso.

– No estoy hablando de vivir, estoy hablando de pensar, del funcionamiento de la mente.

AGC – No, no, no, y para pensar mucho menos todavía. Para pensar, que no es tener ideas, sino pensar, dejarse pensar, dejar que [].

– Perdón, señor Agustín…

– Te vamos a llamar "señor Agustín"…

AGC – Perdona, perdona que te interrumpa. No, no: hace falta para (no para vivir, no para pensar), hace falta para mantenerse este orden y tener un Futuro. Pa esa puñeta es para lo que hace falta la Fe. A nosotros como a las demás cosas no tendría que hacernos ninguna falta, al que le hace falta es al Capital que nos rige; a nosotros, a la gente, no nos hace ninguna falta, sólo es a Dios, al Capital.

– Pero contra la Fe tiene que haber una confianza, y esa confianza no es Fe, pero habrá que explicarla…

– Es que cuando habla…

– …porque si no la gente se cree que ni confianza tampoco.

– …cuando habla del niño ése que hemos perdido o que ya no existe…

– Que algo nos queda.

– …¿cómo que no existe?

AGC – No existe. Existir quiere decir…

– …el cuerpo crece, pero bueno, el niño interior…

AGC – …quiere decir ser real.

– …si lo cuidas y lo tratas bien, puede estar ahí todavía.

AGC – Claro, claro.

– Hombre, yo me considero un niño perdido en un mundo de niños jodidos mentales.

AGC – Sí, sí, por eso apelo a ello, pero no existe ¿eh?, como el pueblo: no existe, están ahí, están; efectivamente están ahí, y gracias a no existir pueden hacer algo. Más.

– Pero explica un poco la diferencia entre existir y haber, ¿eh? Ya, ¿eh?, ¿qué pasa? Explícale la diferencia entre 'existir' y 'haber', porque si no se va a hacer un lío.

AGC – ¿A quién?, pero ¿qué? No.

– Pues al ciudadano.

AGC – Que no, que ha quedao muy claro. Venga, no… no armes lío.

– Vamos, no, yo lo que quería decir es una cosa: que cuando él ha enumerado esas maravillas que ha hecho Orson Wells o que ha hecho Chaplin y tal, precisamente han sido maravillosas cuando ellos han tenido la gracia y el arte de quitarse al medio como personas, como artistas, como autores…

AGC – Eso. Ya basta, ya basta. Ya.

– …dejarse traspasar por la ocurrencia, por la ispiración…

AGC – Basta. Basta. Ya está, ya. Ya está, Isabel.

– ¿Puedo decirlo?

AGC – Ha quedao dicho ya. Basta. Lo he dicho más claro. Venga.

– ¿Cómo que lo has dicho más claro?, si le has hecho un lío.

AGC – Oído, oído, Isabel.

– Agustín, que yo, que ya que ha salido el niño, no sé, a veces pienso que parece…

– []

– …No, que estaba pensando que a veces da la impresión de que los que tienen más Fe son los niños, seguidos de cerca por los jóvenes, desde luego en ellos mismos. Y entonces parece que hay una relación entre el Futuro que queda, el miedo a perder ese Futuro que queda: cuanto más amplio es el Futuro, más Fe.

AGC – Sí, yo no sé hasta qué punto vosotros conserváis vivos y lo recordáis con alguna lealtad los trances de vuestra niñez y de vuestra adolescencia, yo lo recuerdo bastante bien. Efectivamente el Orden se aprovecha de que un niño es, como ellos saben, una cosa bastante frágil, bastante maleable, y se aprovechan de eso, y que por tanto una vez que sobre el año y medio le han imbuido la Fe fundamental "te vas a morir mañana", pueden ya contar con un miedo. Con un miedo, y entonces luchar contra ese miedo… luchar contra ese miedo un niño o rebelarse contra ese miedo, que es la Fe misma que le han impuesto, es duro. Yo recuerdo mi niñez, mi adolescencia, como una lucha en ese sentido. Y efectivamente es normal: un niño tiene que tener más Fe si quiere llegar a ser como su padre. Claro, a lo mejor el niño puede no querer llegar a ser como su padre, algo le queda por bajo que no aspira a eso, pero si tiene que convivir con su familia, con los otros chicos de la escuela y con el maestro y todo eso, la verdad es que le hace falta tener mucha Fe justamente porque está lleno de dudas, porque está lleno de dudas que todavía le viven. Luego se crece, se crece y normalmente se llega a la edad adulta, y entonces, claro, ya las dudas quedan reducidas al mínimo, no aparecen casi nunca y la Fe reina, nunca del todo, por eso estamos aquí, pero reina. Venga.

– Creo que este tema es interesante, el que estás planteando ahora, el del niño y tal. Igual esta gente pues va a tener niños, yo no los quiero tener, en este mundo no. Y entonces quizás he llegado a pensar, se lo he comentado a alguien, que en vez de los niños aprender de los mayores, o sea, son los mayores los que deberíamos aprender de ellos, y a mí me han dicho que estoy loco "¡Ah!, no sé qué, ¿cómo?", tal…

AGC – Sí. Con tal de que sea el niño-que-no-existe, porque…

– …Yo es que admiro un niño, porque es que es feliz con un palito, con un grillo, no quiere casarse, no quiere matrimonio, no quiere coche, no quiere nada, sólo quiere jugar, y es lo que yo

quiero: jugar nada más.

AGC – Estás idealizándolo, lo siento. Estás idealizando a los niños: no hay por qué. No hay por qué idealizarlos, porque niños así…

– Hombre, para mí se merece más respeto un niño…

AGC – …niños…

– …porque es un alma pura, limpia, que no juzga a nadie; un vagabundo…

AGC – …Déjalo ya.

– …y las putas también, claro.

AGC – No insistas. No: estás equivocao. No hay que idealizar a los niños: los niños reales, los que conocemos, nunca son ni tan libres ni tan faltos de Fe, son al contrario muchas veces…

– No estoy idealizando, estoy generalizando un poquito, que pienso…

AGC – …muchas veces, por el…

– …que un niño es mucho más inteligente, o sea, y más sano mentalmente que toda la gente que estamos aquí.

AGC – …por el miedo que hemos dicho son muchas veces más reaccionarios que sus padres, como hemos dicho. Es triste, hay que reconocerlo, pero desde luego no es eso a lo que yo me refiero cuando digo "el niño-que-no-existe", porque tú estás hablando de los que existen, y los que existen son ya…

– No me está respondiendo a la pregunta que le he comentado, se está yendo por Peteneras, por allá: le he dicho que igual es más importante que los hombres aprendamos de ellos que no ellos de nosotros, porque al aprender ellos de nosotros los idiotizamos, se convierten en subnormales.

AGC – Sí. Sí, sí, pero con tal de que no pienses en los niños reales: lo que queda de niño. Aprendemos sobre todo de sus dudas, de ese tremendo esfuerzo…

– Su capacidad de ser feliz con nada, quizás también.

AGC – ¿Qué?

– Su capacidad de ser feliz con nada.

AGC – Bueno, pero no hables de los niños, hombre. No idealices a los niños, habla de eso que nos queda de niños, que hay de niños.

– No estoy idealizando, estoy simplemente planteando una

cuestión, nada más.

AGC – Desde luego lo que nos quedaría (hablando de planes de educaciones en el sentido que tú dices) es efectivamente desaprender todo lo que como adultos nos han enseñado. Y en ese sentido, pues claro, los niños en cuanto saben menos, son maestros; son maestros, eso no cabe duda, en la medida en que saben menos. En la medida en que se comportan como personitas, pues no tienen especial interés. Pero un plan de educación que nunca pasará a la realización sería justamente ése: educación para desaprender, porque de ideas, de saberes, estamos siempre hartos, llenos, y siempre se puede mucho hacer para desprendernos de parte de ello.

– Bueno, a mí lo que me parece que tiene un cierto interés es en ver cómo se aceptan las cosas que aportas a los demás, o que aportas a la Sociedad, porque si las cosas cuando de verdad tienen interés es cuando te das cuenta de que no pueden ser concedidas…

AGC – ¿"De que no"?

– Pueden ser concedidas. O sea, cuando son inconcedibles.

– Inconcebibles.

– No: inconcedibles.

– 'Inconcedibles', con 'd'.

AGC – Inconcebibles.

– No: con 'd', 'd', de conceder.

AGC – ¡Ah!, inconcedibles.

– Que no se pueden conceder, que te das cuenta de que en la Sociedad te la va a rechazar sistemáticamente…

– Que tienes que conquistar.

– …y que tiene una lógica, pero a lo mejor no es la lógica…

AGC – Lo que no he entendido es lo de que se te acercan más. Eso no lo entiendo bien.

– Que las prefiero ese tipo de cosas, o ocurrencias, o actitudes…

AGC – No, no, claro. Lo único…

– …que te das cuenta de que has rozao el terreno y que no te lo pueden conceder…

AGC – Por supuesto, Jaime.

– …Y entonces, por ahí va…

AGC – Uno, desear de veras, no desea más que las cosas que el Comercio no le puede vender y que el Estado no le puede proporcionar. Ésas son las únicas que desea. Y un niño mismo no puede desear más que las cosas que sus padres no pueden darle. Sí, eso es, eso es todo.

– Eso es cuando se nota que has acertado, que has dado en la diana.

– Claro, es cuando lo notas…

– Que es cuando notas que has acertado y que has dado en la diana…

– …Porque no te lo pueden conceder, que te dicen…

– …Porque no te lo pueden conceder, no está permitido, lo que está diciendo Jaime.

AGC – Bueno, tanto como…

– Aunque al final…

AGC – Bueno, acierta lo que sea, pero en general, sí. Efectivamente un…

– …Al final suelen concederle en cambio.

– Por ejemplo tus obras, Agustín, de teatro, que no se estrenan por eso, porque no se puede… O sea, porque aciertan, dan en el clavo, y, claro.

AGC – Bueno. Bueno. En todo caso…

– No se pueden poner en los teatros, son deamasiao peligrosas.

– Porque dicen la verdad.

– Exacto.

AGC – En todo caso, sí…

– Y la verdad es fea, no…

AGC – …las cosas que el Capital puede venderte, el Estado puede concederte desde Arriba, ésas nunca pueden ser objeto de deseo ninguno de verdad. Ésas son cosas que se persiguen y se procuran por la Fe en el porvenir, porque uno tiene que ser el que es y mantenerse siendo el que es, pero no se desean nunca. No se desean nunca. El deseo viene de aquéllas que no están para concederse, como tú dices ¿no? Bueno, ¿qué más?, que se nos va hacien–… Sí.

– No sé, que me parecía que estábamos hablando de… o atacando la intención de gentes con buena voluntad de reformar lo que se da, y desde luego yo creo que la experiencia que cualquiera siente es que cuando le ha tocado conocer un sistema de organización social, pues –yo qué sé– un hospital o un colegio, o, no sé, un pueblo, cómo se organiza la gente, un sistema burocrático, en la medida en que no cambia, con el paso del tiempo se va desgastando y va el pueblo sabiendo cómo meterse por sus fisuras usando pequeños trucos y me atrevería incluso a llamarle pequeñas corruptelas, en fin (que al Poder desde luego esto le pone muy negro), y la cosa parece que va mucho mejor ¿no?, y parece que el pueblo que lo que siente, lo que sentimos, cuando llegan las reformas es que todo aquello se va al carajo y hay que empezar la cuenta de cero, y esto jode mucho. Esto jode mucho.

AGC – Sí. En cuanto a lo primero desde luego es alegre y es triste, es decir: es triste porque el acostumbramiento de la gente a cualquier tipo de organización que le han metido y que acabe por desgastar lo que tiene de rígido, de gastar sus esquinas y más o menos arreglarse para ir viviendo, acomodar el sistema que le ha tocado a algo que no sea tan contrario a sus deseos, eso, claro, esa capacidad de acostumbramiento, pues es triste por un lado, por otro lado, bueno, pues si a través de eso se logra mantener algo vivo, pues es alegre. Desde luego lo que nos da este Régimen actual que está basado en la renovación acelerada de las organizaciones, y que cada día una nueva organización distinta, un nuevo plan urbanístico que te pone patas arriba las ciudades, un nuevo plan de educación, y cada vez más deprisa, eso es lo que requiere una rebelión especial ¿no? aunque sea, como tú has dicho, fundada en que por lo menos con lo viejo ya estaba uno acostumbrao, ya no nos iba tan mal. No nos iba tan mal, pero que eso sirva para efectivamente indignarse contra el nuevo plan urbanístico, o contra el nuevo plan de estudios ¿no? Hay mucho de ambiguo en eso porque efectivamente a nadie se le puede recomendar acostumbrarse al Régimen viejo, pero evidentemente es así. Hasta de esa costumbre con el Régimen viejo pueden salir indignaciones contra el cambio "¿A qué coño me viene usted a cambiar ahora esto?: si mal que bueno ya íbamos tirando con ello, teníamos un plan de estudios horrible; un plan de estudios horrible, pero bueno, pues así lo hemos ido pasando la adolescencia con ese plan de estudios…"

– ¿Y por qué tenemos que estudiar y trabajar?

AGC – …"y ahora ¿a qué nos viene usted con otro?".

– No, que dice que quien hace la ley hace la trampa, pero se tarda mucho más tiempo en hacer las trampas que las leyes. Porque las leyes es que ahora parece que es el decálogo, todos los días una ley, cada vez que meten un funcionario…

AGC – Sí. Para eso estamos aquí, Isabel, para ir más deprisa que ellos.

– No, que las trampas tardan más en hacerse que las leyes…

AGC – Más deprisa que ellos: la trampa enseguida. No te preocupes.

– …Por eso es mejor una ley ya entrampada…

AGC – No te preocupes, no hay que comparar velocidades. Por muy deprisa que vayan, aquí estamos en esta tertulia para descubrir la trampa de cualesquiera innovaciones…

– No, no, las que ya estén hechas déjalas, hombre.

AGC – …y de cualesquiera rapidez que venga. Adelante, ¿algo más?

– Eso de la rapidez: es que he salido ahora del metro, ha habido un momento que yo venía del metro y estábamos todos corriendo. Pero, oye, parecía una carrera de galgos por las escaleras. Y éramos toda la escalera corriendo, como –no sé–, como diez personas corriendo, a ver quién corría más.

AGC – ¿Y por qué eso?

– Es que lo he visto en un momento y digo “Estamos locos”, todos corriendo allí.

AGC – ¿Subiendo o bajando?

– Bajando la escalera todos corriendo. No sé dónde íbamos, todos corriendo.

AGC – Bajando, ya sabéis. Bueno, que yo creo que se ha hecho muy tarde. Así que tenemos que cortar y, si el Señor nos deja, dentro de siete días seguimos dándole vueltas.

Tertulia Política número 201 (28 de Octubre de 2009)
Que no se sabe si la tertulia está haciendo algo.
La separación entre lo que hay y lo que existe.

TRANSCRIPCIÓN:

Tanta gente como somos, vamos a ver si averiguamos un poco si estamos aquí haciendo algo; si estamos haciendo algo, o no. Es una averiguación a la que os invito conmigo desde ahora. ¿Podemos nosotros saber si estamos haciendo algo o no? Yo creo que eso (está claro para cualquiera), no podemos saberlo. Querría decir que estábamos en el mismo plano de las Empresas, del movimiento del Capital de ellos, de los Estados y de los Presupuestos, que por lo visto saben, y creen, que están haciendo algo, por ejemplo en el sentido ese de mejorar la Realidad, es decir, hacerla un poco más tolerable. Con un éxito cierto para ellos, porque echan sus cuentas, y cualquier cosa que mueva capital es para el Capital bueno, es su vida, lo necesitan, con cualquier pretesto que sea. Que eso tenga algún resultado en el sentido que pretenden y nos cuentan a la gente, como que las cosas vayan mejor bajo el Régimen que hoy padecemos, el Régimen del Bienestar, eso por lo menos tiene que ser para vosotros dudoso, como para mí.

Acabo (es trivial), de verme enredado en un nuevo lío de tráfico, que me ha obligado a llegar más tarde de lo que creía, a hacer que el tasista diera vueltas no se sabe por dónde para encontrar un camino de llegar por lo menos hasta cerca de la zona de Santa Ana, que está patas arriba Madrid, toda esta parte de Madrid, de manera que es un resultado cierto, y desde luego nadie se atrevería a decir que eso es un progreso, un bien, para la gente. Pero la gente importa un bledo; lo que importa es efectivamente el movimiento del Capital, el sostenimiento de los Estados que están al servicio del Capital, y hermanados con él, y la gente, lo que nos queda de gente, importa un bledo; salvo aquellos de vosotros, de nosotros, que estemos metidos en el negocio, para los cuales evidentemente puede volverse a hablar de éxito en algún sentido.

Puesto que esto es una tertulia política, contra esto, contra este engaño, evidente por todas partes, estamos aquí tratando de hacer algo; hacer algo que no sea hacer lo que ya está hecho, porque de eso ya se encargan ellos, de cambiar para seguir lo mismo, de hacer una y otra vez lo que ya está hecho. Y no podemos saber si sí o si no, no podemos saber si estamos haciendo algo o no, porque entonces, si lo supiéramos, seríamos como ellos, que saben, que echan sus cuentas, que calculan; que calculan con un cierto tanto por ciento de éxito, y que más o menos se van satisfechos con los resultados. Eso es saber lo que se está haciendo, tener criterios. Eso es cosa del Poder, eso es cosa del Estado; es Dios el que sabe, Todopoderoso. Si aquí intentamos hacer algo contra eso, no podemos imitar el modelo, no podemos pretender nosotros a nuestra vez saber que sí, que estamos haciendo algo. No podemos saberlo, y los que me acompañáis hace tiempo, yo creo que ya saben que eso es a lo que hay que resignarse. Pretender darle un sentido, y un fin, y un Futuro, a esta tertulia política, sería justamente traicionarla, y convertirla, hacerla ser, aquello que no es. De manera que eso está relativamente claro. No sabemos si sí o si no. Esta tertulia no tiene Futuro; el Futuro es de ellos, y no puede por tanto respecto a

ella hablarse de éxitos o de resultados prácticos.

Una cosa sí sabemos, como siempre, que es justamente mirando del otro lado: sabemos que por la vía de ellos, por la vía del Poder, por la vía de la Empresa, no puede hacerse nunca más que lo que está mandado, es decir, lo que ya está hecho. Eso sí nos permitimos saberlo; eso nos lo da simplemente, no sólo la observación a nuestro alrededor, sino el propio sufrimiento con el que nos tropezamos cada día, si no nos hemos vuelto del todo insensibles; el propio sufrimiento ocasionado de una manera directa o indirecta por la imposición justamente de las leyes del Poder. Eso sí lo sabemos, y a mí me basta, y querría que a los que acompañáis os bastara con esto para seguir adelante sin más. Sabemos que por el camino de seguir mejorando las condiciones de vida, como ellos dicen, por el camino de encontrar un Futuro, aunque pretenda ser un Futuro revolucionario, por ahí desde luego no se hace nada; no se hace nada más que lo que ya está hecho. No tengo que volveros a recordar yo creo lo que ha sido el destino de tantas y tantas revoluciones y rebeliones: justamente por el afán de realismo, por ajustarse a la Realidad, por pretender ser prácticos, cualesquiera de estas rebeliones han tomado el camino que utiliza el Poder, la Empresa, es decir, tener un Futuro, hacer cálculos respecto a él, respecto a ese Futuro, acertar más o menos, y a las pocas vueltas, encontrarse que hemos vuelto a hacer lo que ya estaba hecho; de otra manera, pero lo mismo. Así de terrible es la cosa, pero así tiene también para darnos ánimos, negativos, que son los que valen, y los que hacen, para seguir con este intento de la tertulia política en la que no sabemos si estamos haciendo algo, o si no estamos haciendo nada.

Para aclararos esto, y antes de que os pregunte qué os lo que a vuestra vez seguís pensando de esta actitud, voy a presentaros lo que se podría llamar ‘la prueba simplicísima’; la prueba simplicísima de que esto no es verdad. La prueba simplicísima es esta: ‘ahora’, es algo que hay. ¿Cómo se puede negar que ‘ahora’, hay? ¿Cómo se puede negar, cuando precisamente está pasando a una velocidad que lo hace completamente inasible? Esa gracia tiene ‘ahora’: lo hay, hay. Eso no es real: ‘ahora’ no es real, ‘ahora’ no pertenece al Reino de las cosas ordenadas en el Tiempo. Todo eso es cuestión de la Realidad, y ‘ahora’ no es real. Lo hay, innegablemente: estamos ahora mismo hundiéndonos, ahora, hundiéndonos, perdiéndonos, continuamente. Lo hay, está aquí, pero no existe, no es real. Eso por un lado.

Por el otro está todo el resto de lo que llamamos ‘nuestro mundo’, y ‘nuestras vidas’, de cada uno o en conjunto. ¿En qué consisten esas vidas, esos mundos?: pues consisten naturalmente en hechos pasados, en hechos futuros (que hasta ahí llega nuestro engaño, hasta hablar de ‘hechos futuros’), y naturalmente, un Presente, que es una falsificación, porque todos sabéis conmigo que eso que llaman ‘Presente’ no son más que Pasados y Futuros pequeñitos, vamos, no tienen nada que ver con el misterio de ‘ahora’, que está del otro lado. La Realidad en cambio es eso, es el Tiempo ordenado de esa manera: Pasados, Futuros; Presentes, para acabar de redondear la píldora. Eso existe, es la existencia misma, pero en cambio, no lo

hay, no está aquí. Pensad un momentito en lo que son vuestras vidas, y ved que todas ellas consisten en cosas que no están aquí: consisten en preocupaciones y proyectos, consisten en recuerdos, pero bien ordenados en el álbum de fotos familiar, o en el archivo, es decir, en cosas que no hay; cosas que no hay, pero que existen, son nuestra existencia. De manera que en eso consiste el mundo que nos venden, en eso consiste la vida que nos venden. Pues bien, esta es la prueba simplicísima. ¡Qué locura haber pretendido que de entre esas dos cosas tan radicalmente opuestas y distintas ('ahora', que no es real, que se escapa continuamente, y 'Realidad': Futuros, Pasados, Presentes...), que a esas dos cosas se las haya querido considerar como compatibles y comparables, como si la una pudiera ponerse junto a la otra tranquilamente! ¿Podéis imaginar una locura mayor? Esa es la locura en la que estamos metidos, esa pretensión de que esas dos cosas pueden compararse, cotejarse, ser compatibles, la una con la otra. Pero vosotros sentís conmigo (por lo menos este rato, mientras no os acordáis de vuestras ideas consabidas), vosotros sentís conmigo que eso no puede ser, que lo que hay de veras ahora, que se escapa continuamente, no es comparable ni compatible con los Presentes, Futuros y Pasados de vuestras realidades. No es compatible. Este es el gran engaño.

Como veis, para presentar la prueba simplicísima no hace falta razonamientos; hace falta acudir al sentimiento mismo, que estoy tratando de despertar en vosotros por un momento: el sentimiento de la incompatibilidad entre lo uno y lo otro, entre lo que hay, pero que desde luego no existe, y lo que existe, pero que no lo hay. No lo hay, y es en lo que nos convierten las vidas. Así, en este engaño bajo el que vivimos, van arreglándose, componiéndose, lo uno con lo otro, mal que bien, por dos vías: por la vía dominante, por la vía del Poder, a la que todos mayoritariamente estamos sometidos, y la cosa consiste en reducir cualesquiera restos de algo vivo, de algo que está pasando, de algo que no se sabe, de algo que no existe, pero que lo hay, convertirlo en Realidad, convertirlo en un Futuro, en un Pasado, en un Presente, en cualquier cosa real, concebible, de las que el Capital puede manejar, y que a vosotros pueden venderos tranquilamente por los Medios de Formación de Masas de Individuos. Esta es la Ley, esto es lo dominante; esta es la Ley bajo la que padecemos, es la Ley contra la que esta tertulia política que no sabe lo que hace se está rebelando día tras día, año tras año. Esa es la Ley: la conversión en Realidad de cualquier cosa de esas que todavía podían quedar.

Porque por la vía contraria, lo que hay de veras, lo que está vivo, de memorias vivas, de deseos no sometidos, lo que es del 'hay', del 'ahora', eso, mal que le pese al Señor, está rezumando por todas partes entre las cosas de la Realidad; nunca acaban de conseguir que deje de escurrirse por cualesquiera poros eso que queda de vivo, que no se sabe, que no se cuenta. Es a ese rezume de lo que el otro día os decía "el rezongo que queda por lo bajo diciendo 'pero esto no es aquello", o, de otra manera, "aquello no era esto que nos venden". Eso es lo que está vivo, y eso es con lo que estamos. Si algo está haciendo esta tertulia, que nunca lo sabremos si sí o si no, desde luego viene de ahí, de eso que a pesar de todo nos queda

de vivos, y nos deja rezongando por lo bajo “¡pero esto no es aquello!”, “¡aquello no era esto!”.

Añado una aclaración para aquellos a los que les resulte difícil todavía reconocer que lo que se nos da como mundos, o como vidas, no son más que cosas que no hay, que son puras informaciones, y por tanto preocupaciones por un lado, proyectos, y por el otro Historias, calendarios de los días y de los siglos pasados. Eso que no hay es lo que os venden como ‘mundo’, como vida, y naturalmente con la pretensión de que eso sea todo lo que hay; la intromisión de ‘todo’, que es justamente el arma del ideal contra el que tantas veces nos estamos aquí rebelando, si es que se puede.

Una aclaración, digo: entre las cosas que hay, es decir, las que se están perdiendo continuamente por entre nosotros y a nuestro alrededor, hay también cosas como la huella del rayo en una encina, por ejemplo; cosas como esas. Hay entre ellas también cosas como los anillos del baobab, que en el cómputo de los () indican sus años, su edad. Eso lo hay también, entre otras cosas que hay. Entre las cosas que hay están los amigos que se nos han muerto; también están aquí, y el dolor que ellos nos dejan. Todas esas cosas las hay, pero para reducir eso a lo que el Poder quiere, a Realidad, hace falta una interpretación: la huella del rayo en la encina, naturalmente sólo a través de una interpretación, da lo mismo si religiosa o si científica, pero sólo por medio de una interpretación nos está contando un Pasado, nos está contando una Historia. Sólo a través de una interpretación. El dolor de la muerte de un amigo, que estaba vivo, ¡qué remedio!, se deja interpretar: se deja interpretar también, se le convierte en algo real, concebible, tratable, que ya no le va a hacer daño a nadie, porque es también una especie de Historia. De manera que eso es lo que quería aclarar para que no haya confusiones respecto a la distinción fundamental entre lo que hay, ahora, sea lo que sea, y lo que existe, lo que está ordenado por el Poder. Espero que eso ayude a aclarar cualquier dificultad para entender esto, por la cual de todas formas os voy a preguntar dentro de un momento.

Hay, a propósito de esto, algo que traer a cuenta, como tantas veces hemos hecho, aprovechando los desenfrenos de algunos investigadores (científicos, físicos, cuánticos, sobre todo), que nos pueden llegar a través, más bien que de los libros, de las entradas en la red. Hace poco Caramés me ha sacao dos o tres de unos amigos italianos, que versan sobre cuestiones que tocan a lo que estoy diciendo. Uno de un Amedeo Balbi, que habla de ‘límites de la Cosmología’, y que de una manera, pues bastante percutente, bastante convincente, nos muestra una serie de cuestiones que hacen efectivamente reconocer que la Ciencia, especialmente la Física convertida en Cosmología, tiene límites, de los cuales no puede pasar. Esos límites en algún caso Balbi los presenta como horizontes, lo que él llama ‘horizontes’. Horizontes que se van efectivamente alejando más de nuestro conocimiento, pero que tienen un límite, por lo que sea, respecto al cual ya no puede haber más alejamiento de horizonte. O el problema del centro, que aquí hemos tratado tan de otra manera otras veces: el hecho de que todo venga en definitiva a tenerse que

referir a nosotros, a uno de nosotros como observador, y que por tanto, a pesar del descentramiento que el progreso de la Ciencia ha producido, de alguna manera vuelva a resucitar siempre la noción de centro. Bueno, os lo cito como un reconocimiento, ejemplar y agradecido, de los límites, sólo que desde dentro; un reconocimiento desde dentro: Balbi, como los demás, sigue creyendo en un Universo, sigue creyendo hasta en el Big Bang, o Génesis que le da comienzo, y es dentro de eso como se ha molestado en ponernos de relieve los límites a los que el conocimiento puede llegar.

Hay otro Enrico Prati, entre estos amigos italianos, que.....plantea de una manera más general y directa la incompatibilidad entre un conocimiento, como ellos dicen 'macrofísico', o sea, de las cosas corrientes, y un complemento 'micro' o 'ultra' microscópico, especialmente.......

Perdonad. Tengo un medio trancazo... No os lo digo para que me agradezcáis el sacrificio de venir a la tertulia así, pero tampoco quiero entreteneros demasiado, ni desde luego contagiaros.

—No te preocupes. No tenemos miedo al virus.

A—No, no, hay que tener miedo; del trancazo, hay que tener miedo. Incompatibilidad pues, en la visión de este Enrico Prati, entre la visión corriente, macroscópica, y la visión de los entes subatómicos en general, porque, razona él, en cualquier esperimentación, aunque se refiera a estos entes subatómicos, a los de la Cuántica, de todas maneras los resultados son macroscópicos, se refieren a nosotros, y desde luego por tanto la pretensión de juntar lo uno con lo otro, y por tanto producir lo que ya he llamado mucho desde hace años una Teoría de todo ('everything', una Teoría de todo), pues naturalmente se muestra sumamente dudosa, cae por la base. Estas son también algunas de las dudas venidas de parte de quienes están más o menos en Universidades, investigando según las reglas de lo que está mandado, pero que no pueden menos de asomarse por lo menos, rozar, con los problemas que para nosotros aquí son centrales para el descubrimiento de la falsedad reinante, ¿no? Por eso os los quería recordar. Si alguno tiene curiosidad por estas () en especial, tal vez Caramés puede ayudar, que los ha leído también, creo, al mismo tiempo que me los pasaba, y que a lo mejor se le ocurre algo más a propósito.

Y ahora, antes de pasaros la palabra, no quería más que recordaros esto, que querría que no sonara como una especie de moraleja, o algo así: que no sabemos si estamos haciendo algo o no, pero desde luego lo que actúa, en caso de que actúe, la acción (política, teórica, da lo mismo), la acción no puede venir nunca de quienes, de entre nosotros, aceptan los términos, los criterios, de la Ciencias o creencias establecidas. De ahí no viene nada. Por entre los significados de las palabras que sujetan a las cosas, se está siempre escurriendo, como antes decíamos, algo de lo que de veras hay, y que por tanto es lo que es capaz de decir 'no' desde el niño que no existe, desde el pueblo-que-no-existe , pero que lo hay, que está ahí, actuando. Es, dicho de otra manera, de los deseos no

convertidos en proyectos ni en ideas, y también de las memorias vivas, no convertidas en mera Historia, de los deseos no convertidos, de los deseos de no se sabe qué, que por debajo nos queden, no se sabe de qué, pero que nos hacen decir 'no' de vez en cuando hacia Arriba. De ahí, y también de las memorias vivas, que están aquí, con más cosas que están aquí, ahora, en la medida en que no se han convertido en Historia, en que no han encontrado su registro, en que no han encontrado su álbum de fotos, en que no se han convertido en las fechas del nacimiento y de la muerte, separadas por un guioncito en la lápida sepulcral; que no se han convertido en eso, que es en lo que quieren que se nos conviertan. De manera que si de algún sitio puede haber una política de veras contra los desmanes y la locura del Poder, tiene que venir de ahí; nunca de las personas ni de las Istituciones que acepten eso de ser realistas, de servir para algo dentro de la Realidad, de esplicar el mundo desde dentro del mundo, de conseguir algo para ir tirando.

Ya el otro día os dije que cada uno puede dedicarse con la mano derecha, pues a cuidar de su familia, a educar a sus hijos, a dirigir un Sindicato, a procurar una mejora de la salud espiritual, corporal, por medio de técnicas o físicas, o místicas, o lo que sea, pero todo eso no tiene que ver nada con lo que estamos diciendo aquí. No se le puede prohibir a nadie, y eso lo hacéis con vuestra mano derecha, es decir, con lo que tenéis de personas costituídas, siendo cada una lo que es, y luego, con la izquierda, es decir, lo que nos queda de mal hecho, de no cerrado del todo, de vivo, es como se puede estar haciendo algo de esta política contra la imposición del Tiempo de la Realidad.

Bueno, pues con esto me contento por ahora. Las voces las pido especialmente para los que tienen dificultad en reconocer esa disyunción entre lo que hay y lo que existe, pero desde luego pueden venir también respecto a cualquier otro asunto, de manera que sin más, quedo ya.

–Yo quisiera responderte, Agustín.

A–"Responderme".

–Pues para intentar dar mi respuesta, tal como la siento ahora, de lo que aquí se hace, te voy a comenzar diciendo lo que creo que no se hace. Y lo que creo que no se hace, es, mediante palabras, que como tú mismo has dicho costituyen gran parte de la Realidad, mediante el hablar se pueda hacer otra cosa que consolidar, asear, variar, la misma Realidad. De hecho, quizá aquí un poco se han emanado, me parece observar, algunos grandes fantasmones, como el Régimen con mayúscula, como la Realidad con mayúscula, que han tomado como una especie como de cuerpo y tal, que también son Realidad. Entonces sospecho, como digo, que la palabra pueda disolver aquello que está compuesto sobre todo de palabras. Eso es Realidad.

A–Perdóname, Javier, porque es que esto es una cuestión que ha salido ya demasiadas veces, aunque tú no te hayas dado cuenta. Ya lo

sabéis que efectivamente cualesquiera acciones pueden hacer algo en contra de la mentira, pero a condición de que nazcan del descubrimiento de la mentira, y eso sólo se puede hacer hablando, es decir, pensando. La Realidad está costituída, no por la palabra, sino por los significados de las palabras que lo tienen. Hablando, o si se te ocurre algún otro medio, es como se puede atacar la fe; yo no conozco otro. Una vez que se es capaz de atacar la fe que el Poder necesita, de ahí derivarán las formas de acción, de juego, que se quiera, pero si no es a partir de ahí, evidentemente vendrán a ser colaboración, recostrucción, para ir tirando; eso que he dicho que bueno, que con la mano derecha que se haga, pero vamos, que no tiene que ver nada con la política. La primera acción es matar la fe, salvo que no creas. La primera acción es matar la fe.

–De acuerdo, pero creo que hay cosas que no son palabra. Tu has aludido al () del amigo antes de convertirse en Historia, a la metáfora esta digamos de la herida del rayo.....

A–Por supuesto, por supuesto, Javier. He dicho justamente que si algo se hace, nace justamente de ahí.

–Pero yo voy a intentar responder a ¿qué se hace aquí? Entonces, lo que creo que se hace aquí, en cuanto a la utilidad política digamos de la tertulia, no sería tanto de aquello que se habla, sino lo que se hace. ¿Y qué se hace? Yo lo interpreto así: aquí hay un ritual; este ritual formado por personas que nos reunimos a una hora, como decía en algún escrito, con cuadros alegóricos, contigo hablando muy bien, y aparte de decir, haciendo ritmos y haciendo ceremonia, y todo esto digamos nos trabaja las almas a nosotros y a ti, y por lo tanto creo que lo que se hace en la tertulia es hacer una tertulia, y eso.....

A–Muchas gracias, Javier, pero no puedo aceptar el regalo. ¿Cómo puedes pensar que en esta tertulia de hoy mismo pueda haber algo de reunión ritual, y que haga esto o lo otro, si la mitad de los que están aquí a lo mejor es la primera vez que han caído, y ni me conocen ni nada, junto a los otros que efectivamente están acostumbrados a mantener esto? No, no suele ser... Desde luego, es para mí muy importante que esto de hablar, o dejarse hablar, se intente hacer de una manera, no hace falta decir 'ritual', pero bueno, rítmica, ordenada, clara..... Es importante, pero vamos, desde luego de lo que se trata de una manera o de otra, entre los asiduos como entre los recién venidos que traen otra cosa, es de despertar ese rezume de lo que nos queda vivo, de memorias no muertas, de deseos nunca cumplidos, que pueden movernos aquí a hablar contra la fe. Bueno, ¿qué más por ahí?

–Yo lo que veo es que hay una distinción como demasiado clara cuando dices 'con tu mano derecha' y 'con tu mano izquierda', o con no se sabe con qué mano. Pero vamos, distinguir lo que hace la mano derecha de lo otro es una manera muy tajante, y has puesto una serie de ejemplos, como por ejemplo cuidar de la Familia, el Sindicato, o tocar la flauta, o has dicho una actividad que sirva para, no sé, aunque sea para desfogarse, o para lo que sea, o unas ciertas artes,

¿no? Entonces yo creo que en eso que se puede hacer de la mano derecha, en esa otra parte, esa parte que has citado, mezclas demasiado las cosas, porque ahí desde luego lo de formar parte en un Sindicato, tener un carnet de Ejecutivo de Cuentas o lo que sea, no puedes ponerle al mismo grado de costrucción de la Realidad que esas otras cosas que serían técnicas, no trasmisión; de técnicas por ejemplo, ¿no? Entonces yo creo que eso estaría más del lado de eso otro que tú dices que venimos a hacer aquí, porque después de todas maneras estamos dando una actividad rítmica al lenguaje y al pensamiento, estamos enhebrando en un ritmo.

A–Bueno, no hay que entretenerse demasiado en la imagen, que sabéis que la traigo del evangelio, y que en aquel caso....

–Para una parábola, está bien, pero no para todos los miércoles.

A–...se refería claramente, en la mano digamos derecha, a la limosna; a la limosna dada con ostentación. Desde luego, en el uso que yo hago de lo de la mano derecha e izquierda, esto se ha ido mucho más allá, pero bueno, conviene recordaros cómo aparece en el evangelio, y desde luego es verdad, no hay por qué hacer distinciones tan tajantes, y declarar que determinadas acciones, a las que la gente nos dedicamos, proceden del descubrimiento de la mentira.....o no, están hechas para ir tirando. Efectivamente, ya hemos dicho más de una vez que las artes del ritmo en especial, como viniendo de más abajo que la lengua misma, siempre efectivamente pueden estar jugando en ese subterráneo que es el de las memorias no sometidas, los proyectos no cumplidos, pero vamos, tal vez no es la ocasión de volver ahora sobre las artes rítmicas, porque quiero sobre todo que me dejéis recoger cosas de gente que no seáis vosotros.

–Y yo te puedo hacer esa misma observación a ti mismo: cosas de gente que no seas tú. Mira, vamos a ver....

A–¡Que no, que tenéis demasiada facilidad, Isabel, déjalo! Hay que dejar hablar a la gente.

–Pues yo soy gente, la gente soy yo, pueblo soy yo. Mira, escucha que te diga: también, incluso el dejarse decir, en cosas como más o menos tontas, a veces de escucharse uno a sí mismo, centrarse en decir, en dejarse decir tonterías, a veces de repente te paras y descubres la mentira de la Realidad, porque tú mismo siempre eres al menos dos, uno que está hablando y otro que está...

A–¡Sí, muy bien dicho, muy bien dicho! Y en efecto, donde menos se piensa salta la liebre; todo eso puede suceder. No sé a qué coños viene, pero donde menos se piensa, salta la liebre; desde luego, por supuesto que sí. A ver.

–Pero no es menos real la mano derecha que la mano izquierda, puesto que nuestra vida trascurre la mayoría del tiempo con la mano derecha, que es lo cotidiano, el trabajo, lo que tienes que hacer. Lo ideal sería que la cosciencia que teóricamente se pone en la

izquierda se ponga en la derecha también, para ser real en cada momento.

A—Me parece que estás armando un poco de lío de manos. No sé, ahora trataré de esplicároslo.

—Es que me ha parecido observar una distinción entre....

A—Desde luego, ten en cuenta que, según mi propuesta de hoy al comienzo, que es a lo que me estoy tratando de referir ahora, no puedes decir 'la mayor parte de nuestras vidas'. Lo que he preguntado (esto también a Isabel, a ti...), la cuestión, de la que no querría que se distrajera, es si tenéis grandes dificultades para reconocer la disociación que he puesto tan radicalmente entre lo que hay y lo que existe. Así que no es ninguna cuestión de la mayor parte; simplemente que en la Realidad se nos da mezclado la Realidad, tal como ellos quieren que sea, y lo que le falla a la Realidad, poros por donde se escurre lo otro. No ha lugar por tanto a intercambiar funciones entre las dos manos; lo de la mano izquierda, que a lo mejor torpemente he sacado del evangelio, quiere decir esta intención de la tertulia política de decir eficazmente 'no' a la mentira del Poder. Esto es mano izquierda. Y luego, lo que se hace con la derecha, pues ya digo, de todo habrá: unas veces se harán cosas que derivan de ahí mismo, del descubrimiento de la mentira, de la rotura de la fe, y otras veces serán cosas de para ir tirando, que esas sí son la mayoría, claro. No te van a oír, Ana, ponte de pie.

—Que es verdad que en lo que consisten las vidas nuestras, y lo que nos venden y nos proponen y nos ofrecen, que no lo hay, y eso me parece que tiene que ver con eso que tampoco hay, que es uno, y me parece que puede que sea que tenga la misma condición, que tengan que ser únicos, como las cosas que se ponen para mañana, o las de ayer, y que a la vez tengan que ser cosas conocidas.

A—Es en lo que estoy: es perogrullesco que lo que nos venden como el mundo, nuestro mundo, como vida, mi vida, es justamente lo que no hay, que son informaciones respecto al Porvenir, al Pasado del mundo, de mí mismo...; informaciones, ideas. Son justamente lo que no hay. Es tan inmediato, tan perogrullesco, que es por eso por lo que lo he sacado a reconocimiento y discusión entre vosotros. ¡Más!

—Que claro, que es que eso puede que sea lo único que valga para uno, que para uno no cabe otra clase de vida, y por eso..... Si no, ¿cómo podría uno mantenerse, y andar entre otros, y....?

A—Por supuesto. Hay que tratar de distinguir un poco: como uno es una cosa que en sesiones ya lejanas hemos estado analizando, y es tan compleja... Uno es una cosa (cuerpo, alma, cosa, una cosa), y para eso..., no sé; ahora, para uno mismo, que no es ni su cuerpo, ni su alma, ni nada, que es uno mismo, único, insustituible, o sea, que es Dios, para ese desde luego es una necesidad tragarse que no hay más que eso: no hay más que el sustituto que se le ofrece; para ese, es indispensable. Respecto a los pobrecillos restos de alma y

de cuerpo que a uno le queden, eso, no sé. Generalmente yo creo que no: creo que la sumisión, la aceptación, de lo que se nos vende como vida, como Futuro, hasta nos hace directamente daño, nos estropea la salud, nos estropea lo poco que nos podía quedar de vivo, porque efectivamente, estas posesiones de uno, en cuanto son posesiones, pues ya se sabe: la Muerte; no valen nada, como las posesiones de Dios. Pero como no del todo son posesiones, desde luego cabe observar que hace también daño para lo inmediato, y por eso es por lo que se pretende que aunque este descubrimiento de la mentira, este derrumbamiento de la fe, parezca que va tan a fondo, o tan por lo alto, desde luego se refiere a los atascos de la circulación que yo he padecido esta noche, se refiere a las miserias cotidianas que el Poder impone, y se refiera a la mala salud que a cada uno le está impuesta simplemente por la profilaxis, porque tiene que dedicarse a cuidar de la salud de mañana, y naturalmente, quien se dedica a cuidar de la salud de mañana, se está haciendo la puñeta de inmediato; eso es una cosa que a nadie se le escapa, yo creo. Ahora, respecto a uno, en cuanto único y singular, desde luego, lo que le hace falta es como a Dios: creer todo, creer que no hay tal cosa de eso que digo que hay, que no hay más que lo que existe, todo. ¡Más, por favor!

–Hay una cosa que no entiendo, y es que has dicho que pensar era hablar, y entonces a mí me parece que la sensación de pensar es como un juego entre cosas que ya han pasado, o por lo menos tengo esa sensación, y entonces no entiendo ahí el Tiempo dónde está. El acto de pensar, según tu lo espones, es como si se produjera en ese mismo momento que el que habla, o sea, en el ahora.

A–No distingo; no veo ningún motivo para distinguir entre hablar y pensar.

–Yo no lo acabo de comprender del todo, porque tengo una especie de sensación, a lo mejor equivocada, pero como que la acción de pensar está como surgiendo de cosas que están ahí ya como que han pasado, como que entre ellas se conectan, o juegan, o.....

A–De ahí, y de los fallos de eso, y de otros sitios un poco más perversos, como el hablar..... De ahí sale el hablar.

–Pero entonces hay un Tiempo ahí, hay un Tiempo pasado, unos Tiempos Pasados. O sea, el pensar y el hablar, ¿surge en el momento, o....?

A–Sí, hasta el punto de que aquí solemos estar una hora y cuarto hablando. Aquí estamos una hora y cuarto hablando, y igual puedes estar una hora y cuarto pensando a tus solas, da lo mismo. No cabe duda de que los procesos son así. El pensamiento es como todo lo demás: hay algo que hay, que está vivo, que no dura, que está muriendo en el momento que se pronuncia, y luego quedan los restos: los proyectos de habla, de decir tal o cual cosa, los registros o recuerdos de lo que se ha dicho.., que ya son reales, Tiempo real. No se distingue en eso el curso del pensamiento del curso de las vidas. Sí.

–Ahora cuando has dicho esto de la profilaxis y la tarde que has pasado en el tásis, ¿no? Me pregunto por qué no alivia tanto el saber que vas a venir a la tertulia cuando estás en el tási, como jode tanto el cuidarte hoy para mañana.

A–¿Por qué no alivia?

–Sí, es decir, hoy me estoy cuidando para mañana, y me estoy jodiendo hoy para estar bien mañana, que como nunca hay mañana, pues siempre estás jodido. Pero cuando estás en el tási jodido con el atasco no te alivia pensar "coño, menos mal que voy a la tertulia, y..."

A–No lo se, depende; no lo siento muy claro, eso. Desde luego, evidentemente, si es en el sentido de que es el fin de mi jornada, y es el fin de mi semana, y es lo que tengo que hacer, entonces naturalmente aguantas el sufrimiento como se aguantan los sufrimientos por el día de mañana que el Régimen te impone. En ese caso sería igual. Ahora, si esto de venir hacia la tertulia es una cosa que se ha convertido como en unas cosquillas que te entran un poco por lo bajo, y que te remueven, esas a lo mejor pueden por lo menos distraerte un rato del coñazo del taxista, y no empecinarte tanto en remachar lo horrible y el coñazo, y yo creo que a mí me pasa algo de eso que puede pasar en general, ¿no? Evidentemente el proyecto, el fin, es mortífero de por sí, en principio; ahora, resulta que las costumbres que se establecen, que sin embargo están sometidas a un Tiempo bien real (una hora, un día), a veces pueden tener como un subproducto, algo que es actual, de ahora mismo, que te hacen sentirte un poco mejor, un poco más vivo, y que por tanto pueden incluso ayudar a ir tirando. Desde luego, más cierto es el inverso que ya he enunciado, ¿eh?: el someterse a la fe en lo que te mandan, eso directamente machaca la salud, machaca las ciudades, las estrellas, las visiones del Universo. Bueno.....

–Si no habla nadie más, quería yo decir una cosa. Hablando del Estado, y de este Gobierno de bandidos y criminaloides, de cómo para salvarte te imponen lo que habíamos dicho antes, te vamos a apurar, es por tu bien, hacemos esto porque te va a ser bueno, y con esto te bombardean. Y quería poner un ejemplo que está hoy ahí, que es que el otro día unos chicos somalís que se llaman piratas, cogieron un pesquero español y se lo llevaron a sus aguas para que les dieran un dinerito a cambio de devolver el barco y a la tripulación. Y los () de los militares españoles, que siempre fue (), esa Marina, van y salen dos del barco pesquero, los secuestran, y los traen con la aquiescencia del Gobierno este de bandidos, que estaba reunido en commité para que el otro tontaina fuera a atrapar a estos dos chicos, y van y se los traen paquí, se los traen para España, y entonces ahora los 36 tripulantes que tienen los piratas en el barco no los sueltan, porque el Gobierno español secuestró a dos de sus correligionarios. Y entonces, el Gobierno lo que dijo (para contar esto y apoyar un poco más lo que dices del Estado y los Gobiernos), es que era para salvar la vida de los tripulantes. Tócate los cojones. Es decir, que ellos secuestran a dos piratas para salvar la vida de los tripulantes, cuando eso fue el mayor riesgo que están

corriendo ahora sus vidas, porque han secuestrado a los dos piratas vía B.O.E. Tiene cojones.

A—Encima de ser malos por esencia, son tontos, se equivocan; encima se equivocan de vez en cuando. Eso más bien es un consuelo, que meten la pata. Yo desde luego me regocijo cada vez que encuentro una metedura de pata como esas, sí.

—Pero que ellos ponen, como ponen para la propiedad y todo eso, la disculpa de que era para salvar la vida de los tripulantes del pesquero, hay que tocarse los cojones.

A—Eso es normal; lo gracioso es que se han equivocado en esta ocasión. Bueno, pues venga. ¡Ah!

—Yo me preguntaba que si para estar un poco fuera de todo esto que dices habría que ir a alguna tribu esótica, o ..... donde no haya tele, o no haya coches, ni móviles, ni......

A—No la hay, no hay nada de eso. Que lo hubiera hace un siglo, cuando los etnógrafos, la Margaret Mead y los demás, se paseaban por los trobriandos, que no.....

—Aquí se ha escrito que el 33 de las mujeres no se hace control de mama, y luego viene aquí abajo “mentiras principales, 30” ¿Dónde están las otras tres?

A—No le he oído el final.

—¡Que no se le ha entendido!

—¡Que lo diga usté otra vez!

—Vamos a ver: aquí he puesto yo que lo imposible no es imposible. ¿Qué decimos?

A—De acuerdo; aquí lo estamos diciendo todos los días: lo imposible es una declaración del Poder. Lo de imposible, señor, es siempre una declaración del Poder, que te dice ‘imposible’, por ejemplo lo que hacemos aquí. Mentira: como usté ha dicho, nada es imposible. Y en cuanto a las tetas, ahora volvemos un momento. Ni siquiera podemos saber si los trobriandos del 19, que no conocían, no vamos a decir Dios, pero no conocían Padres, no conocían el nombre de ‘Padre’, ni nada, eran algo que se había escapao de la Historia. En todo caso nos lo han quitado, y eso para nosotros ya es una información en los libros, no puede ser más. Señor, eso es que me encontré en el periódico ‘Qué’, en el bar, a grandes titulares “el 33% de las mujeres no se hace control de mama”, y eso fue el motivo de la indignación que me ha hecho sacar un artículo que alguna vez saldrá en La Razón. El ideal, por supuesto, como siempre por parte del Poder, es ‘todas’. ¡Pero el 33% que se le escurren, eso es un descuido, un escándalo insoportable! ¡Todas!, ese es el ideal; entonces es cuando el Reino de la Muerte estaría establecido y estarían tranquilos, porque lo que hemos dicho de la profilaxis: eso

es lo que lo que me están matando todos los días, y el cuidar de la salud de las futuras tetas está desde luego impidiendo que las actuales tetas puedan vivir más o menos. Eso es una cosa tan evidente que no hace falta mucho insistir en ella.

Bueno, pues si el Señor nos deja seguir con esto, pues dentro de siete días.

Tertulia Política número 202 (4 de Noviembre de 2009)
El sentido de la tertulia
Los deseos no cumplidos y las memorias vivas
Los sustitutos de lo deseado
AHORA es lo que hay de veras; lo real es lo que no hay de veras
¿Qué falta hace esta guerra?, ¿para qué quitarle a nadie la Fe?
La adopción del sustituto empieza por la adopción de los términos de la jerga
Posibilidades de romper con la Fe. La lengua corriente frente a la jerga
del Poder
El Régimen de la muerte. El Poder

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos lo primero a intentar entender un poco mejor algo que al final de la última sesión se dijo respecto a lo que mueve un intento como el de esta tertulia, este intento de decir que NO, dejar que a través de uno, de nosotros, hable lo que queda de pueblo-que-no-existe, que es el que realmente puede rebelarse contra, el que puede decir NO al Poder, es el sentido de la tertulia.

Para los que piensen que decir que NO es decir, y que efectivamente la primera acción es hablar (dejarse hablar, en vez de soltar las ideas de uno, que es lo mismo que decir lo que está mandado), hablar es la primera acción porque al Poder sólo se le puede atacar de veras atacando a la Fe que lo sostiene y a la Fe que él predica todos los días, y ese ataque sólo se puede hacer por medio de la razón, el hablar, la razón común, el hablar común, pero para quienes piensen que esto es hablar en el sentido que suele decirse y quieran confundir esto con alguna especie de filosofía o de teoría de la acción o cualesquiera puñetas a las que estáis harto acostumbrados, conviene recordar, como hacíamos el otro día, cómo viene de más

abajo, cómo viene de lo hondo este NO en el que la acción consiste.

Ayudadme a entender que es los deseos no cumplidos, los deseos no satisfechos, que es las memorias vivas no convertidas en fechas ni en Historia, eso desde ahí abajo es lo que puede mover a decir NO, y por tanto es con eso con lo que para esta acción estoy, estamos, contando aquí todos los días. Son las ansias, deseos, no cumplidos. Esto, los que me acompañáis, ya hace tiempo creo que lo entienden sin más: los que pueden hacer algo en ese sentido son los deseos no cumplidos. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Qué pasa con los deseos cumplidos? ¿Cómo es que digo que esos no sirven para nada? Es demasiado evidente, pero bueno, venga, ayudadme, ir diciendo ya desde ahora. ¿Por qué son justamente los no cumplidos?

—A mí me estaba recordando una frase que dice el Ismena, dice "lo que nos queda por vivir es lo que nos hace seguir viviendo". Me recuerda…, me recuerda…

AGC – ¿"Lo que nos queda por vivir"?

—"Es lo que nos hace seguir viviendo"

AGC —Bueno, puede que tenga algo que ver. Pero, bueno, pongámonos más a ras de tierra y, por favor, ayudad, decid, ¿por qué?

—Cuando algo lo has conseguido, ya no tienes ese impulso. Lo que está satisfecho ya no hay energía movilizadora después de ello.

AGC – Sí, ¿y por qué será eso?

—Porque ya has satisfecho la necesidad, ya se ha satisfecho la necesidad, entonces son las nuevas necesidades las que crean una acción…

AGC – No he hablao de 'necesidades'.

—O, bueno, o los deseos nuevos son los que generan acción. Si no hay un nuevo deseo no hay… Cuando todo está satisfecho, pues se queda uno pasivo ¿no?

AGC – Sí. ¿Alguien todavía más claro?, por favor.

—Hombre, para cumplirlo primero hay que definirlo ¿no? Eso también es parte, después parece que en el momento que se define y se cumple, pues que se mata, o sea, que ya no hay deseo de alguna manera.

—Eso es una muerte de éxito, digamos, por decirlo de alguna manera.

AGC – ¿Qué más? Efectivamente…

—Pero si el deseo está siempre ahí…

AGC – ¿Uhm?

–…¿Tú no tienes deseos?

–No hablaba…, hablaba de aspiración.

AGC –El cumplimiento de los deseos es necesariamente una falsificación. Los deseos nunca se cumplen. ¿Lo que se nos da a cambio?

–Sustituto.

AGC – Lo que se nos da a cambio es lo que el Poder puede dar: sustitutos. Sustitutos…

–La eme con la a: ma.

AGC –Sustitutos. Supongo que esto aclara un poco más la noción siempre demasiado vaga de deseo y todo eso. Pero está claro que los deseos cumplidos no sirven para nada precisamente porque el cumplimiento ha consistido en un engaño, en una falsificación y en un sustituto. Son justamente los no cumplidos que quedan todavía, porque quedan. El Poder en su ideal querría haberlos satisfecho t o d o s, que es lo que le gusta: t o d o s, de manera que no quedaran por ahí ningunos deseos libres, impertinentes, sino que estuvieran todos convertidos en lo que el Capital puede dar: sustitutos, sustitutos de lo deseado. Es por tanto… es por tanto esto lo que desde abajo puede estar moviendo el NO, el decir NO, despertar ?como el otro día decíamos–esa especie de rezongo que dice “Pero esto no es aquello”, o “Pero aquello no era esto”. Esta cosa tan profundamente popular, y que puede salir en cuanto se descuida de bocas de cualesquiera gentes, es lo que puede estar despertado desde ahí.

Igual con lo que he llamado ‘memorias vivas’. Las memorias vivas son memorias que nunca se sabe de qué, ni cuándo, ni cuánto, si no, no están vivas. Efectivamente las memorias convertidas en fechas, en Historia, igualmente no sirven para nada, eso ya es la sumisión desde el principio de lo que podía haber de vivo y de descubridor en esto de la memoria que nos acompaña continuamente.

Ya recordáis, respecto al trampantojo del Tiempo, el gran engaño, que de veras no hay más que AHORA, y es tan de veras AHORA que se escapa a toda Realidad, que antes de que se diga ha pasado. Eso es lo que hay de veras, y todo lo demás, que es lo que llena vuestras vidas y la mía, todo lo demás pues no son más que ideaciones acerca de lo pasado, fechas, álbum de fotos familiares, historias, recordatorios de difuntos, o proyectos, proyectos más o menos cuantificados, más o menos fijados en fecha para el día de mañana o el de pasado. Eso es lo que llena vuestras vidas y eso es lo que no hay, es lo real, pero es lo que no hay, lo que no hay de veras: nuestras vidas están hechas ?nuestras vidas reales?, están hechas de esa mentira, están llenas de proyectos y llenas de historias. Y eso

se nos hace pasar por vida. En el ideal del Poder eso querría decir ‘llegar a tanto que ya no quedara el menor resquicio para vivir por casualidad, para que hubiera memorias vivas, para que hubiera deseos: que no quedara el menor resquicio. No se cumple, por eso estamos aquí: si el Poder hubiera cumplido su proyecto no podríamos ni estar aquí siquiera.

—Perdón: ¿y si los proyectos esos son algo que pertenece a tus deseos, a tus manos y…?

AGC – “Algo” ¿qué?

—…a tus capacidades?

AGC – ¿“Algo”?

—Que pertenece a tus deseos, a tus manos, a tus capacidades.

AGC – Nada, nada. Eso ya es convertir el deseo en un proyecto, eso es matarlo. No puede ser. Deseos no cumplidos quiere decir deseos que no son proyectos. Eso es lo que le gusta a ellos:…

—Pero habrá que hacerlos ¿no? Si lo deseas profundamente hacer algo…

AGC – …que apenas un deseo ha surgido, empiece a tomar nombres de lo deseado, fechas…

—…Si no, no existiría Candilejas.

AGC – …fechas, números: proyecto. Ésa es la perdición, el camino del sustituto. Éstas son las cosas que podemos decir que son motores desde abajo para descubrir esto tan sencillo, “Pero esto no es aquello”, “Pero aquello no era esto”, que siempre nos queda por ahí abajo. No sé si antes de que siga sobre esto todavía, siendo tan de sobra claro, se os ocurren cosas. Pero me paro un momento, y venga.

—Yo quería preguntar si también resulta que la incomplitud del deseo es lo que sigue haciendo vivir el Mercado.

AGC – ¿Que la qué?

—La incomplitud, la imposibilidad de la complitud del deseo o del cumplimiento de ningún deseo es precisamente el motor del Mercado, porque ¿por qué cambian tanto de modos publicitarios de una misma cosa veinte veces?, y te ofrecen lo mismo pero con un envoltorio diferente, porque de lo que se trata es de la conciencia del Mercado de que es imposible satisfacer. Cualquier satisfacción viene seguida de una insatisfacción. Entonces, eso lo calienta el Mercado también, incumplitud.

AGC – ¡Ay!, el Mercado no tiene conciencia, tiene Fe…

—Bueno, pues lo que tenga. Lo que tenga pero funciona

AGC –…Y por supuesto nos presenta la Fe en que los proyectos se cumplen…

–No, no se cumplen.

AGC –…que hay éxito, y hay un tanto por ciento de veces de éxito, lo bastante para que al Poder le sirva. No, no…

–El éxito es que se siga deseando.

–También depende del concepto de éxito que tenga la gente.

AGC –…El que los deseos no puedan del todo satisfacerse nunca, puede que sea lo que mueve al Mercado en efecto, lo cual es una trivialidad, pero es al mismo tiempo lo que nos permite estar en esta tertulia y poder decir NO. Es eso una condición mucho más fundamental. En efecto, el Poder allá en lo Alto puede que sospeche que sus proyectos no van nunca a cumplirse, pero bien que lo oculta. Bien que lo oculta, buen interés tiene en presentarnos la Fe en que sí, en que los deseos se han hecho tranquilamente proyectos y que los proyectos tienen un tanto por ciento de probabilidades de cumplirse es suficiente. ¿Qué más?

–Perdón: ¿para usted es lo mismo proyectos que objetivos?

AGC – ¿Cómo?

–¿Proyectos que objetivos?

AGC – Da igual…

–Es lo mismo. Y ¿si el objetivo es hacer algo…?

AGC – …No tengo ningún interés en distinguir.

–…¿por ti mismo que sea mejor, o sea, no algo que quieras ser mejor que los demás, sino ser mejor de lo que tú eras antes en cuanto a tus deseos y capacidades y en cuanto al Arte, por ejemplo?, ¿eso no es un buen motivo?

AGC – Los amores positivos me parece que me cargan y yo creo que nos cargan. Lo importante es el amor negativo, el amor de…

–Hombre, a mí me han llenao de vida todos mis proyectos, cuando los he solucionao, pues es como un orgasmo emocional.

AGC – …el amor de lo que no te dan. El amor de lo que no te dan, el amor de lo que no hay. El amor de lo que no te dan. Y eso ya es bastante motor, bastante motor para la acción, lo otro es…

–Perdón, ¿y usted… no hay nada que le haga feliz?

AGC – ¿A mí?, ¿y cómo coño me va a hacer feliz nada?

–¿Nada?

AGC – ¿A mí qué coño me va a hacer feliz nada?, si no me dejan ni por un momento, ahora os lo diré. Pero, vamos, no sólo es que no haya nada que me hace feliz, lo cual es una trivialidad, sino que me importa un rábano. Lo cual ya es muy distinto. Lo cual es muy distinto. Estamos aquí a otra cosa, por supuesto. Estamos aquí a otra cosa. ¿Alguna cosa más os queda antes de que tire por algún otro…? Sí.

–Agustín, por favor: el deseo parece que es el convertir algo en Realidad, desde el momento que lo piensas, ese deseo, ya aparece la Realidad. ¿No sería mejor entonces el no-deseo?, ¿no estaría el no-deseo más cerca de la verdad que el propio deseo en sí mismo?

AGC – "El no-deseo", ¿quieres decir quedarse así… quedarse así fríos para siempre?

–No: es lo contrario ¿no? O sea, digamos que…

AGC – Sí, pero ¿en qué consistiría?

–Pues simplemente caminar ¿no? O sea, caminar sin un objetivo.

AGC –No: "simplemente" no. Simplemente no desear es como no vivir siquiera.

–No necesariamente.

AGC –Lo que hace eficaces a estas cosas que digo es que son posibles porque nunca nada está hecho del todo a pesar de todo el Poder de el Capital y el Estado.

–No he entendido bien qué has dicho de que no desear es como no vivir.

AGC – Le preguntaba a ella, como dice lo del no-deseo, trataba de saber qué quería decir.

–Para mí desde luego no es el no vivir. O sea, no deseas algo de hecho. Cuando estábamos hablando de la investigación decíamos que un investigador cuando tiene un objetivo para investigar algo, eso ya no vale, porque investigas algo que lo tiene previsto, o sea, ya tiene un objetivo. Pues un investigador que se pone a trabajar sin nada y de repente descubre algo, para mí eso es…

AGC – No te sigo muy bien por el paralelo con la investigación. La verdad es que no sé… no sé muy bien de dónde te lo has sacao, no tiene… no tiene mucho que ver. La cosa es mucho más sencilla…

–Es que se desea sólo lo que se conoce…

AGC – …La cosa es mucho más sencilla.

–…Se desea lo que se conoce…

AGC –Sin deseos no cumplidos, sin memorias vivas, para mí lo de vivir no tiene ningún sentido. Ningún sentido. Sigue teniendo algún sentido precisamente por eso, porque tenemos aquí esto que nos mueve que son deseos no cumplidos, memorias vivas no convertidas en mera Historia. De manera que otra posibilidad de vivir no la entiendo. La otra posibilidad de vivir es someterse a lo que te mandan. Sí.

–Me estoy acordando ahora que (creo que es por esto que dices de la memoria viva ¿no?), que oí una vez a una cantante decir que ella a veces sentía nostalgia de cosas que no había vivido. Que no sé si tiene que ver con eso la memoria viva.

AGC –Sí, algo debe tener que ver. Sí, supongo que lo diría en el trance en que todavía no sabía de qué cosas hablaba, porque si no la cosa se pierde.

–Sí. La cosa era más o menos así, yo creo que como que era algo inaprensible para ella ¿no?

AGC –Sí. Tiene lo que nos está rezongando siempre por lo bajo. Lo de lo que esta tertulia se alimenta es de esa posibilidad de descubrir “Esto no es aquello”. Dicho así, simplemente con deícticos, que confunde menos: que “Esto no es aquello”, “Aquello no era esto”.

–Una pregunta, o sea, el tema, digamos ¿los deseos no cumplidos se llamarían ?digamos–aspiraciones?, y…

AGC – ¿Para qué?

–¿O no?

AGC – ¿Para qué? Todos los términos son malos, pero…

–Bueno, aparte del tema semántico, la naturaleza humana, por definición, siempre es insatisfactoria ¿no?…

AGC – De “naturaleza humana” no me hables. Eso…

–…O bueno, o el humano, las personas siempre buscan más ¿no?…

AGC – …Estamos contra el hombre hace mucho tiempo.

–…Siempre buscamos más. O las personas, o…

AGC –Hace mucho tiempo estamos contra el hombre. Te lo voy a decir en dos palabras ya que se ve que no has venido, porque nuestro descubrimiento consiste en llegar al reconocimiento de que somos cosas entre las cosas, un tipo de cosas que no tiene nada de particular más que el que a nosotros nos interesa mucho, pero sin ningún motivo.

–Bueno, las personas particulares.

AGC – Cosas.

–Los seres particulares…

AGC – Las cosas, digamos.

–…Bueno, las cosas siempre aspiran a algo, entonces, lo que usted comenta me gustaría si lo pudiera llevar a lo concreto, o sea, está diciendo "lo que nos mueve… lo que nos mueve es los deseos insatisfechos", entonces, ¿cuál es ese deseo insatisfecho que nos mueve?, pregunto.

AGC – ¿Cuáles son?: son muchos y muchos, incontables…

–¿Pero podríamos concretar alguno…?

AGC – Incontables. Son cualesquiera que respondan a esta fórmula que me he molestado en emplear, la declaración de "Pero esto no era aquello"…

–¿Qué hablamos de "esto"?

AGC – …Y esto se te da con una golosina a un niño, se te da con un contacto con la piel en un momento de amor, se te da a tres pasos que andes por la calle, se te da por doquiera.

–Pero que, esto, ¿la vida no ha cumplido?, o ¿qué cosas no han cumplido el ideal?

AGC – Lo que está vivo y lo que aquí nos mueve es poder descubrir el NO, "no era aquello", rechazar el sustituto, porque toda el arte del Poder es cumplirte los deseos, es decir, convertir en…

–¿Con qué nos quedamos entonces?

AGC – ¿Eh?

–Si rechazamos lo que nos da el Poder, ¿qué nos queda?; ¿algo que crearemos?

AGC –Eso, de lo que estoy hablando, esto. Esto que no es nada. Ahora volveré sobre ello. Pero recojo alguna cosa más entretanto.

–Sí, yo quería intervenir para decir que Freud decía que el Arte es la sublimación de la vida no vivida. Lo que llamamos Cultura, Arte, producciones más o menos ?sí–artísticas, era la sublimación de la vida no vivida, que de alguna manera tiene que ver con los deseos nunca cumplidos o no satisfechos. Pero…

AGC – Casi no me lo reconozco al querido Freud a través de…

–Pero ¿cómo que no?, pero si tú eres…

AGC – …a través de esta paráfrasis. Casi ni me lo reconozco.

–…Porque tú eres pluscuanfreudiano. Tu problema es que eres pluscuanfreudiano y no…

AGC – Voy a recordarte…

–…Vamos, no… El tema es lo siguiente… No, es que cuando ha dicho él lo de la nostalgia de lo no vivido…

AGC – Voy a recordarte, ya que lo has sacado, voy a recordarte lo que seguramente te confunde. Una de las cosas…

–No, no, si a mí no me confunde. Yo te lo puedo traer dicho por él. Pero, vamos, si me lo sé de memoria.

AGC – …Una de las cosas que Freud no sólo descubrió sino que proclamó mucho era que todo esto a lo que llamamos Cultura y la Organización Social está fundado justamente en la represión y el aplazamiento para el Futuro.

–En el aplazamiento del deseo. Sí, pero eso respecto a la Educación. Es respecto a la Educación.

AGC – …Lo cual es muy justo porque precisamente todo el Orden que nos imponen el Estado y el Capital es puro Futuro. De manera que está muy bien dicho y no tiene nada que ver con lo que acabas de decir.

–Sí, respecto a Educación dice eso: la Educación siempre consiste en el aplazamiento del deseo, pero respecto al Arte dice la sublimación de la vida no vivida.

AGC – No lo repitas peor, y venga, di eso.

–…Que te lo traigo el próximo día y lo hago fotocopias, lo multiplico.

AGC –No, no, si lo acabo de decir un poco más claramente. ¿Qué más?

–Hombre, el Arte es importante.

–No, lo que quiero decir una cosa: respecto cuando él hablaba de la nostalgia de lo no vivido, es que la nostalgia siempre es de lo no vivido, porque cuando incluso recordamos en una memoria, ésa viva que tú dices, ¿qué es lo que hacemos precisamente en la memoria viva?: en la memoria viva quitamos todos los ingredientes del acto real, de aquello en que estábamos, si era Venecia o al atardecer o lo que sea, y lo desposeemos de todas las notas o rasgos del suceso real. Por lo tanto es no vivido en tanto que lo vivido es… realmente

siempre tiene unas connotaciones temporales.

AGC – Te ruego… Es probablemente cierto esto que has dicho y además te voy a recordar…

–¿Cómo que probable?: es cierto, no probable.

AGC – ...te voy a recordar lo que hemos dicho con respecto al amor muchas veces: que mientras que en Realidad no se puede dar ningún amor que sea feliz, satisfactorio, en cambio la memoria ?la memoria, esa memoria viva–permite muchas cosas más que los tratos amorosos reales nos permiten…

–Falsifica mucho.

AGC –…Esto sí que puede ser así, y no sé qué coños tiene que ver lo otro. De manera que no armes líos.

–No, que la memoria, desde el punto de vista realista, es necesariamente falsificadora, no puede ser de otra manera.

AGC – Bueno, no tiene que ver nada con lo que estabas diciendo de Freud.

–Sí, tiene que ver. Es lo que tiene que ver.

AGC – Sí. ¿Qué más?

–Aquí, aquí.

–Y ¿no se puede mirar también como una especie de consuelo eso de…? Bueno, yo recuerdo, se me viene a la mente, lo de "Enorgullécete de tu fracaso, / porque sugiere lo limpio de la empresa", ¿no puede ser algo así como también tomarse uno como…

–Pues sí, consolación.

–Sí.

AGC – A ver, a ver. Sigue, no acabo de coger el hilo.

–Bueno, eso de que el deseo no cumplido es lo que nos mantiene vivos, o algo así, es un consuelo al fin y al cabo.

AGC – "Consuelo"… Bueno, es lo que da sentido y fuerza a esta tertulia, si no, no tendríamos por qué estar aquí. Es mucho más que un consuelo. Lo contrario es lo que en el soneto se decía, efectivamente es tan seguro que el éxito (en vez de decir el cumplimiento del proyecto) en este mundo bajo el Capital, bajo el Estado, es una falsificación, una mentira, que desde luego el no éxito pues puede ser más que un consuelo. Puede ser más que un consuelo, puede ser lo que nos permita seguir estando vivos y pensando.

–Un orgullo, un orgullo.

AGC –Pero ¿qué más por ahí?

–Es que, perdón, es que yo he venido aquí muy pocas veces, pero me pregunto: entiendo el NO a lo que nos dan, pero no veo una propuesta alternativa, ¿cuál sería la propuesta?

AGC – No hay ninguna, ninguna, ninguna, nada. Ven. Bueno, yo me alegraré mucho de que sigas viniendo. De momento se te ve que vienes demasiao cargao como todo el mundo. Todo el mundo viene aquí sabiendo demasiao, todo el mundo.

–No, no: pues si es una pregunta, es que no...

AGC – Sí, sabes mucho. Sabes mucho, incluso para la pregunta.

–Yo creo que, perdón…

AGC –No hay nada positivo…

–¿No hay nada positivo?

AGC –…Ninguna alternativa. Ninguna alternativa. Pero ya otro rato desarrollaremos más. ´

–Perdón…

AGC – Sí, no dejéis que sean siempre los mismos, por favor, ¿eh? Venga, venga.

–Porque antes me ha llamao la atención el que ha dicho que el hombre, pues tiende a aspirar a más, pero es que realmente creo que ¿para qué tenemos que aspirar a más?, no necesitamos nada. O sea, pienso que no necesitamos nada para ser felices, lo que necesitamos no nos lo damos. Porque yo, por ejemplo, deseo esa mujer, pero ella pasa de mí porque tiene prejuicios…

AGC – Lo que neces–…

–Claro. No, claro, me mira, será un gángster, no tendrá trabajo, esto o lo otro…

AGC – No estés tan seguro. Pero…

–…tiene mucha información ahí que le impide unirse de una manera natural y disfrutar de la vida ¿no? Y esto es lo que te pasa a ti también.

–Que nos pasa muchas veces.

AGC – Sobre eso vamos a venir precisamente ahora, pero ten un poco de paciencia. Quiero recoger alguna cosa más.

—No, yo quería decir que esta angustia del deseo de que no se cumple nunca: desde niño, yo, viendo los anuncios de la televisión de detergentes alucino: porque todos lavan más blanco. Y de pronto, la temporada siguiente superblanco, y luego blanco nuclear, y luego… Pero, entonces nadie lava blanco, o yo no entiendo nada, y siempre me han producido mucha angustia: ¿dónde está el blanco?, ¿dónde está la limpieza?, cada temporada más blanco.

—No mires la televisión.

—Uy, es lo único que hago.

AGC – Esa angustia…

—Pues lo peor que estás haciendo: te estás haciendo un cáncer en la mente.

AGC – …Esa angustia es un síntoma por el que se puede ir sacando algo.

—No veas los anuncios.

AGC —Vamos pués a pasar a eso…

—Venga, pasa.

AGC – …Una vez que creo que por lo menos claro está lo que se ha dicho, cualquiera puede decirme, podríais decirme, poniéndoos como entes reales, de que ¿para qué?, como tú mismo has dicho, ¿para qué?, ¿para qué esta guerra?; ¿para qué esta guerra que os he preguntado?, ¿a qué viene esta guerra que os he presentado?, ¿para qué?, cuando se puede ir viviendo, de hecho se va viviendo, hemos llegado hasta estas edades respectivas más o menos viviendo, y no nos ha hecho falta ninguna guerra, podemos efectivamente, pues no sé, contentarnos con lo que se nos da, entre las posibilidades que se nos ofrecen o que se nos dejan, elegir (como el Comercio mismo nos pide que elijamos), elegir la que más le puede venir bien a uno y contentarse con eso. Ésta es una objeción seria que desde la parte realista de uno puede venir en cualquier momento. De manera que conviene considerarla. Conviene considerarla, ver lo que da de sí. ¿Qué os parece?, ¿qué falta hace esta guerra?, ¿por qué coños tiene que haber surgido estos doce años últimos, entre otras locuras por el estilo, esta tertulia que se empeña en decir NO al Poder y descubrir la mentira de los sustitutos, cuando es tan fácil arreglarse? ?arreglarse dentro de la Organización bajo el Régimen, arreglarse con lo que se nos da más o menos y con las muchas elecciones que se nos ofrecen, ir viviendo, ir tirando?. ¿No es verdad que es una objeción considerable?

—“Si la cosa funciona”, como decíamos el otro día.

AGC – No, ahora estoy preguntando así, en general, pero también a ti, sí. ¿No es verdad que…?

–¿No es verdad, ángel de amor?

–Decir NO al Poder ¿podría ser lo mismo que decir NO al deseo?: si no compras coches, si no compras nada, pasas totalmente…

AGC – ¿Qué me dices?

–No sé.

AGC –Te olvidas de lo que hemos dicho acerca de el deseo que no está cumplido por algún sustituto.

–Agustín.

AGC –Sí.

–A mí se me ocurre, pensando con el deseo también, con lo que estamos hablando del deseo, que esta guerra ¿para qué la hacemos?, pues quizá la hagamos para señalar o para abrir más la grieta de la Realidad, porque la Realidad tiene una grieta, no es toda, estamos diciendo. Esa grieta la tratamos de llenar, yo, por ejemplo, creo que la trato de llenar con esa Fe que tú hablas. Al mismo tiempo… al mismo tiempo, con esta guerra, en mí mismo se produce esa grieta, trato de destapar esa grieta que al mismo tiempo es mi deseo; ese deseo insatisfecho es lo que produce la guerra, o por lo menos me aparta...

AGC – Sí, pero a quien presentes la objeción no le has dicho nada eficaz, no le has dicho “Bueno, y ¿para qué quitarle a nadie la Fe?, ¿pa qué tenemos que andar quitando a nadie la Fe, cuando se vive tan a gusto?...

–Hombre, desde luego el que más o menos lo tenga…

AGC – …¿cuando vivimos tan a gusto y no tenemos necesidad de guerra ninguna?

–El que lo tenga arreglao y puesto más o menos bien, el meterse en una guerra…

AGC – No: lo digo en general. Lo digo en general, porque cada uno de nosotros, aunque tenga un poquito de chispa rebelde que le hace venir aquí, mayoritariamente es real, es una persona, de manera que es a él a quien se le puede presentar esa pregunta.

–Yo personalmente creo que esta guerra la emprendemos porque en el fondo de nosotros mismos sabemos que la Realidad no es necesaria. Porque la Realidad no es necesaria.

AGC – ¿“No es”?

–Necesaria.

AGC – “No es necesaria” quiere decir, para aclararlo, lo que

aquí hemos descubierto: “no es todo lo que hay”. No es todo lo que hay. No es verdad, pero no es verdad precisamente en el sentido de que no es una necesidad: las cosas reales sencillamente son así, pero no tienen por qué. El Poder, el Señor, piensa y hace creer que sí, que tienen un porqué. Aquí, nada: las cosas son así pero nada más, y ahí se acabó: eso es la Realidad, y la Realidad no es todo lo que hay.

—Yo no sé si es necesario una guerra pero sí sé que cuando… yo diría que el no fiarse de aquello que uno tiene, cuando lo espera y lo tiene, produce buenos réditos, es decir, cuando uno no se fía de eso, lo que le viene por sorpresa, entonces es como más fresco y huele mejor, sabe mejor y te da una sensación de vida y de frescura que te hace pensar que estabas en lo cierto al no fiarte de lo que esperabas.

AGC – Sí, gracias, Javier. Es así, no está garantizado, por supuesto. No está garantizado, pero contigo recuerdo que muchas veces pasa eso: la renuncia a los sustitutos, la renuncia a los sustitutos y el no tragar con lo que te venden puede de vez en cuando darte el resultado de que te despierta los sentidos, de que sientes algo que en la situación normal no sentías: no está garantizado, no es una ley, pero está bien… está bien recordarlo ¿no?

Vamos a ver: el que adopta la actitud de ¿para qué meterse en líos?, ¿para qué decir NO, si aquí se lo puede uno ir pasando, pues bueno, bastante bien a ratos, se las puede ir uno arreglando, y todas esas cosas? Lo que hay que entender es que el que esto diga, el que esta actitud tome, implica que se está pensando que el eso que se nos da es todo lo que hay. Es decir, que ni deseos no cumplidos ni hostias, una vez más que ‘la Realidad es todo lo que hay’ está implicado. Y, si no, mirad a ver cómo lo desimplicáis, porque para mí la cosa es clara: sólo creyendo que esto es todo, que esto que se nos da es todo, sólo creyendo que este cumplimiento de deseos es todo a lo que el deseo podía aspirar, sólo así se entiende que alguien pueda tomar esa actitud, ¿o no?, ¿o me equivoco?

—¿Y las sensaciones de plenitud son falacias?, ¿son espejismos las sensaciones de plenitud?

AGC – Es que no sé qué son.

—Bueno, pues yo, como dos o tres veces en mi vida, por un instante, sí he creído tenerlas.

AGC – Sí, pero que no sé lo que es.

—Bueno, pues una sensación de felicidad.

AGC – ¡Ah!, ‘felicidad’. Eso está más cercano a eso.

—Bueno, de ‘felicidad’ porque no tengo otro término para llamarlo.

AGC – Sí, puede ser. Mientras no te lo creas a lo mejor es verdad. Con la condición ésa ¿eh?: si te lo crees, nada. Pero, mientras no te lo creas, a lo mejor es verdad, ¿quién sabe?, a lo mejor es verdad.

Bueno, está implicado, ¿no?, el creer que esto es todo. Es un poco difícil, cuesta trabajo ¿eh? Voy a ponerme en el plan del que sostiene esto: es un poco difícil creer que lo que una niña está deseando no es sólo una muñeca sino que es (¿cómo coños la llaman?), sino una Barbie, que es lo que el Comercio le va a dar: una Barbie. De manera que esto es lo que está implicado, ¿eh?, no os lo toméis a risa. Quien cree que esto es todo lo que hay y que los deseos no pueden ir más que a la consecución de un fin real está sosteniendo esto, y es duro ¿eh?, cuesta trabajo, por mal que uno piense de esa niña, pensar que se está muriendo de deseos por una Barbie… Cosa que sucede todos los días ¿no? Ya que esa niña tuviera… se le concentrara el deseo en tener una muñeca y que además fuera suya, ya tiene muchas cosas sospechosas, pero hay que llevarlo al extremo, porque al extremo lo ha llevado el Poder, y a los niños se les engendran, se les producen, se les fabrican y se les celebran deseos de ese tipo, deseos de ese tipo, sin más. No necesito poneros muchos más ejemplos: es muy duro creer, es muy duro creer que nadie de nosotros desee de verdad las cosas que se le dan de hecho y con las que se contenta.

–Perdona, Agustín: yo de pequeño, cuando era niño, pues la verdad que los juguetes y todas esas porquerías no me hacían feliz, pero, bueno, yo creo en las Artes y desde antes de saber hablar yo ya dibujaba, y dibujando…

–Que hables más alto.

–Que hables más alto, por ahí no te oyen.

–…Bueno, y dibujando, pues sentía realmente un placer, un placer grande ¿no?, igual quizás porque me abstraía de esa vida real tan zafia, tan horrible, que me rodeaba. De alguna manera me metía en mundos imaginarios donde yo me desarrollaba y donde yo disfrutaba mucho porque siempre estaba en evolución, en una gran evolución Y yo creo en las Artes…

AGC – Agradezco el testimonio éste, pero la verdad es que nos está sacando de la cuestión, no era de eso de lo que estábamos hablando.

–Estoy hablando de creer en algo. Usted habla de perder la Fe en todo, pero…

AGC – No era de eso de lo que estábamos hablando. Y respecto a tu…

–…yo no puedo dejar de creer en esto porque…

AGC – …Y respecto a tu disfrute…

–…es algo que a mí me alimenta el espíritu, algo que me ennoblece…

AGC – …Respecto a tu disfrute…

–…como persona y que me hace sentir de puta madre.

AGC – …Respecto a tu disfrute y tus sentimientos con el Arte, que te pone así o asao, tengo que decirte lo mismo que le dije a ella: que mientras no te lo creas a lo mejor es verdad. Si te lo crees, ya no, pa nada. Lo mismo que le dije respecto a la felicidad a ella.

–Eso no hay que creerlo, o sea, es algo que…

AGC – No. No, hombre, sí hay que creerlo porque lo traes aquí como una referencia, ya no son…

–…es un contacto con algo que te está haciendo sentir, tú y tus emociones.

AGC – …ya no son memorias vivas, son recuerdos que tú tienes o crees tener…

–¿Cómo que yo tengo?, pero si antes de salir yo estaba dibujando y…

AGC – …y a los trances en que te has encontrao así o asao.

–…yo estaba disfrutando como un enano.

AGC – Bueno, con este asunto en todo caso nos ha sacao un poco de vía…

–¿Usted no disfruta hablando?

AGC –…porque yo estaba ahora con el reconocimiento, lo que implica el reconocimiento de que esto es todo, implica que una niña pueda fervientemente desear una Barbie, ¿eh? En esto es en lo que estamos. Y esto es lo que estamos atacando y no nos distraigamos demasiao, por favor. ¿Qué más?

–Agustín.

AGC – Sí.

–Es verdad esto de la Barbie, pero creo que también es todo lo contrario: cuando se tiene conciencia de un deseo (y eso es por lo que nos sometemos a la publicidad) es porque nos ayudan a definir nuestro deseo, o sea, qué es lo que queremos, pero cuando tenemos un deseo, ese deseo es metáfora de otra cosa que no sabemos, y por eso es insaciable, porque lo que llegamos a formular es metáfora a su

vez: cuando dice la niña ‘la muñeca’, pero dice ‘la Barbie’, está deseando otra cosa que estaría detrás y que no sabe, y como le dicen que es la Barbie, y se lo cree, por eso piensa que es la Barbie.

AGC – Eso que tú dices pensando de esa niña bien, como yo también pienso, pero esa niña no es desde luego la niña real, porque la niña real efectivamente es una niña que estará dispuesta a declarar, incluso delante de la televisión, que se estaba muriendo de deseos por tener una Barbie, ¿eh?, y no tendrá el menor inconveniente. Claro, tú y yo pensamos que no, que algo le queda por debajo. Efectivamente es lo que estamos sacando aquí, pero hay que…

–Lo que quiero decir es que todo deseo que lleguemos a formular, o tal, es a su vez metáfora de otra cosa que no sabemos lo que es.

AGC – Lo que estamos tratando de ver es lo que implica el aceptar los sustitutos como siendo el objeto de los deseos y la Fe en que lo que se nos da bajo el Régimen, en realidad es t o d o lo que hay, y que está implicado en el contentamiento con el ir tirando, como tengo que recordaros para que no se pierda el hilo.

–Sí, yo tengo una pregunta…

AGC – Sí. No sé si había antes otro.

–Sí, pero ese deseo de esta niña por la Barbie, que en un momento dao puede ser insatisfecho porque sus padres sean pobres y no le compren una Barbie, y le compren un sucedáneo de Barbie, ¿ése es el deseo que nos hace sentir vivos?

–Ése puede ser más sucedáneo.

–¿Es el deseo que nos hace sentir vivos? Yo creo que no, esa frustración tampoco puede ser buena.

–Igual si se la hace con un palo es más deseo, más auténtico…

AGC – Se compra una Barbie barata y…

–…si se la hace con dos palos y una cebolla. Y es más creativa también.

AGC – …se contenta, no se contenta, pero se contenta al fin, porque es de lo que estamos hablando ahora…

–Pero, no, esto viene respecto a lo que decía de que el deseo insatisfecho…

AGC – …estamos hablando de la resignación: el atenerse como generalmente mayoritariamente nosotros mismos nos estamos ateniendo, a pensar que ¿a qué líos ni a qué decir NO y descubrir que es mentira, cuando se va tirando tan a gusto? Es de lo que estamos hablando y es lo que estoy tratando de analizar, lo que esa actitud significa.

–¿Me toca ya? Bueno, pues...

–Que hay como una necesidad de fabricar desesperadamente deseos también. El otro día con Penélope y Javier, que íbamos paseando por ahí, era el día éste de Halloween, que lo acaban de inventar, esta fiesta, y veías a una madre con su niña que la había disfrazao, iban las dos de brujitas, y haciéndole creer a la niña que eso era ya una parte de tradición, una necesidad de creer, de hacerle tener ese deseo de celebrar ese día, y como que hay mucho.

AGC – Sí, señor. Acabo de ser yo mismo testigo con dos de mis nietos que se pasaron por casa vestidos para Halloween, de manera que no tienes que decirme más, cómo andaré. ¿Es posible?, ¿es posible creer que esos niños están deseando que los disfracen para Halloween y que ése es el deseo que tenían? Era ya muy difícil creer que les viniera muy de abajo cuando en la noche de difuntos los mozos se disfrazaban de muerte y cosas así, y salían diciendo "Antes, cuando éramos vivos, veníamos a esta huerta a por higos; y ahora que estamos muertos venimos a buscar al tío Pelostuertos" (es el que les disparaba con perdigones a los mozos cuando iban a por...). Ya eso era bastante difícil de que ése fuera un deseo espontáneo, ¿quién lo va a decir?, pero los niños disfrazados para Halloween estos años, por favor. Lo que estoy haciendo todo el rato (y ahora voy a sacar un par de ejemplos más)…

–Me toca a mí…

AGC –Adelante.

–No, quería hacer una contraposición recordando aquella excelente película de Buñuel que se llamaba Ese oscuro objeto del deseo, que realmente parece que en esto del deseo intervienen como dos, dos vectores: uno que es el empuje desde atrás, de algo oscuro que se hace desear como de una falta, pero que no tiene ni objeto ni nada, sino que es oscuro, y luego después la claridad de lo deseado, la imposición dada desde fuera como acto que convierta ya el deseo en acto de voluntad. Entonces aquí teníamos que distinguir un poco lo que preguntó…

AGC – Es lo que estamos haciendo todo el rato.

–No, pero la chica cuando te preguntó antes de lo de no desear, si uno entra en todo lo que sostiene el pensamiento zen, se propugna eso, el no deseo, pero no como actos de voluntad…

AGC – Trasformación de…

–…la distinción entre voluntad y deseo. Es fundamental.

AGC – Trasformación de esto que no sabemos qué es, y es a lo que llamamos deseo, como podíamos llamar cualquier cosa, trasformación de eso en algo…

—En querer, está el verbo ‘querer’ contra el verbo ‘desear’.

AGC – …Trasformación de eso en algo que sí se sabe qué es…

—Querer querer.

AGC – …En algo que sí se sabe qué es, como la voluntad o el proyecto, es justamente de lo que estamos tratando…

—Muchas gracias.

AGC – …Ésa es la táctica del Poder que efectivamente disfruta y se sostiene cuando los deseos se dejan convertir en voluntad y se satisfacen con el sustituto consiguiente. Es de lo que estamos hablando.

—Sí, pero también hay la noluntad que decía Unamuno…

AGC – Ahora sí, pero vamos a dejarla de lado para no…

—…que es lo contrario de la voluntad y también malísima la noluntad…

AGC – …para no distraernos más ¿eh? Venga.

—…La noluntad viene del NO entendido. También es una operación positiva.

AGC – Vamos a ver si no nos distraemos demasiao y si el calor no nos mata, porque ya os decía yo que había que haber abierto una ventana. Cómo nos engañan, cómo nos lo tragamos, por más que se hagan reuniones…

(Interrupción mientras se abre un ventanal de la sala)

AGC – Bueno, gracias. Vamos a ver. Vamos a ver si nos alivia un poco. Cómo nos las tragamos, cómo nos engañan, cómo nos contentamos con lo que nos echan. Esto es una cosa que, como digo, por más que se estuviera haciendo tertulia tras tertulia, reconociendo esta facilidad para tragarnos las cosas, nunca sería bastante, porque es el enemigo más directo contra el que aquí estoy hablando, estamos hablando: esa facilidad para el contentamiento con lo que se nos da, con lo que se nos puede dar.

Bueno, uno a lo mejor necesitaba, deseaba, buscaba una casa en el campo, con mucho esfuerzo el Poder le concede un chalet adosado, y ya comprendéis que el trance es bastante fácil ¿no?, eso pasa enseguida, se adopta, y lo mismo con cualesquiera, con niños, con mayores, la aceptación del sustituto pasa por un momento de defraudación: el niño… no era aquello lo que quería, pero inmediatamente esa frustración, esa defraudación, pasa a convertirse en un contentamiento, es decir, en una aceptación del deseo domesticado, como una nueva cosa. El niño se duerme la noche de Reyes pensando en lo que ha pedido, porque ya, por la fuerza de las

cosas, la noche de Reyes obliga a que los deseos no queden por ahí vagos, e incluso se pueden escribir en una carta a los Reyes, ¿eh?, concretando los ítems del deseo, lo cual ya es una falsificación, pero, bueno, él ha escrito, se levanta por la mañana y se encuentra, entre otras cosas, con una [carretera], y él lo que había pedido era unas vías de ferrocarril, con un tren, con unos vagoncitos, "Bueno, y ahora tengo aquí esto". "Ahí tienes, pues una carretera, una autopista con una fila muy larga de coches pegados el uno con el otro, de manera que ¿qué más te da, no?". Claro, cualquier niño bien nacido, pues de primeras dice "No, hombre, no, esto no era aquello, ni siquiera lo que yo había escrito". Pero ¿qué va a hacer al cabo de un rato?: pues se cogerá los cochecitos en fila, en su autopista, porque eso es lo que le han dado, y presumirá con los amigos de lo que le han traído, se olvidará de cuál era el deseo que él había formulado.

Estos trances son los que se dan por todas partes, pero quiero presentarlos también desde el lado contrario, no desde el lado de los regalos sino desde el otro: lo que nos tragamos quiere decir esencialmente 'lo que nos tragamos semánticamente', es decir: sólo con adoptar la jerga que los padres o los Medios nos han proporcionado para dar nombre a nuestros deseos, o a nuestras necesidades, o a nuestra salud. Ésa es la aceptación primera ¿no?

Por ejemplo, por no ir más lejos (es la segunda tertulia que tengo que estar sosteniendo en medio de un trancazo tremebundo, un trancazo; la anterior fue así y en ésta no acabo de pasarlo y la estoy sosteniendo), desde el punto de vista de la crítica directa del Poder, el trancazo (esta peste que arrastramos desde hace un siglo más o menos, que apareció con la peste española o como la llamaran en aquel entonces), esto es algo que para las pretensiones del Poder y de su Ciencia debería bastar para el sonrojo y el desánimo ¿no?, ¿cómo puede ser que hayan sido incapaces de encontrar nada para remedio de una cosa tan tremebunda, tan aplastante y que ocupa a tanta cantidad de gente como es esto de la gripe o del trancazo?, es de por sí vergonzoso. Yo mismo había llegao a pensar que a lo mejor la vacuna… a lo mejor la vacuna podría haber sido… me parecía que era eficaz, por lo menos en ciertas fechas, este año me ha fallao, de manera que ya no me queda ni siquiera… ni siquiera eso.

Durante este trancazo, entre otras cosas, como siempre, se recogen noticias de las muchas otras gentes que padecen el trancazo con la gripe, y se recogen algunas curiosas (hay un amigo que está aquí, y hay también la amiga de una chica amiga de una de mis nietas que me sirven de ejemplo): el trance es que mientras no encuentran absolutamente nada para curar el trancazo, en cambio, inventan la gripe A. Éste es el trance que os quiero someter a consideración, porque efectivamente a este amigo y a esta chica lo que les pasó es que con el motivo… (no sé qué pecado cometerían, si en cuanto a temblor o fiebre o cualquier otra tontería), el caso es que acuden a la autoridad médica y les dicen "Gripe A". Y gripe A, pues luego no tiene más consecuencia que "vete tres días para casa", o a esta chica le dicen "siete días sin salir de casa", pues llevan, es la

gripe A, no les dicen nada y tal. La gripe A es un puro invento que, aparte de no significar nada, sirve desde luego para distraer de esa ignominia del Poder y su Ciencia que es no poder hacer nada contra la gripe vulgar y corriente, no poder hacer nada contra el trancazo, para eso sirve la gripe A esencialmente.

Pero a lo que quería referirme era a lo de la sumisión por adopción de la jerga de ellos: este suceso se puede contar de dos maneras, una es diciendo "Pues fíjate, que fue allá Fulana, llevaba unos cuantos días fastidiada, por esto fue allá, se presentó, y le dijeron que era gripe A". Ésta es una manera de contarlo. La otra manera es decir "Anda, pues resulta que Fulana ha cogido la gripe A". Bueno, esto parece que no tiene mucha importancia pero es fundamental, porque quien dice "Le dijeron que…" está poniendo en tela de duda todo el tinglao del invento, pero quien adopta la jerga y dice ya "Cogió la gripe A", ése se ha hecho un creyente y está contribuyendo a que el engaño de la gripe A y la incapacidad para curar la tremenda y verdadera siga subsistiendo. Así en todo lo demás: la sumisión empieza por ahí: aceptar la jerga (que no es la lengua viva), la jerga, los términos semánticos que los Medios, las Autoridades, emplean. Conque uno se ponga a hablar de esas cosas como si fueran cosas corrientes igual que las demás, ya está entregado, ya está contribuyendo sin más a la sumisión. Ésa es la manera en que por el lao del revés se revela este engaño en el que estamos: la adopción del sustituto (tanto para lo bueno como para lo malo, da igual) empieza por la adopción de los términos de la jerga.

Éstas son algunas de las cosas que yo creo que importaba más hacer sentir. Vamos a ver si ahora discutiendo todavía un poco procuramos no desviarnos demasiado y tratamos de poner esto de relieve. Cuando aquí decimos que la acción primera es hablar (no hablar personalmente, porque personalmente uno no dice más que idiocias, pero hablar con lo que no es personal en uno que le quede), cuando decimos que ésta es la acción primera de las acciones y que, aunque consiste en decir NO, viene ?como he intentado que quede claro?, viene de lo hondo, viene justamente de la pervivencia siempre de deseos que no se dejan cumplir, que no se cambian por sustitutos, de memorias vivas que no se dejan cambiar por historias, ni por álbumes, cuando todo esto se dice hay que volverse un poco sobre ello y considerar cuáles son las posibilidades de romper con la Fe. Y ahora acabo de presentaros la más inmediata: no admitir el vocabulario que el Poder admite. Puede que el niño esté demasiado obligado a aceptar el vocabulario de su madre, aunque ahí también caben resistencias, pero desde luego no aceptar el vocabulario de la televisión, de los periódicos, de los Medios, de la Ciencia vulgarizada, está bastante a la mano. Está bastante a la mano. Frente a ello (es la táctica que aquí sigo y seguimos) uno puede prestar una relativa confianza a la lengua corriente, a la lengua de la gente corriente, la lengua no mediada por la escritura, y sólo el intentar, como intento aquí todos los días, decir las cosas en lengua corriente y no acudir a ningunos términos de la jerga filosófica, política, ni científica, es ya una vía.

Es un ejemplo de cómo efectivamente el hablar es acción, y es acción

en primer lugar contra las Realidades semánticas que el Poder nos presenta costantemente, y que nos vende como sustitutos de cualquier deseo, de cualquier descubrimiento.

Lo que nos quede por tanto vamos a (si es posible) intentar aclarar lo que me haya salido más oscuro, y sentir todo esto un poco más a fondo. De manera que, venga, os dejo ya.

—Agustín, ahora que mencionabas esto de la mentira de la Realidad semántica, me venía toda la tertulia acordando del poema de Machado, creo que se lo dedica a Don Miguel de Unamuno, ése que intenta recordar la amada muerta, el color de los ojos, y es un caso de memoria viva ¿no?, y el hombre intentando agarrarse a aquel recuerdo de ese amor vivido y sentido, pues (y aquellos ojos) intenta recorrer (si no recuerdo mal), pues la lista de los colores ¿no?, de los colores de los ojos, "¿cómo eran?, ¿verdes?, ¿azules?, que no recuerdo". Y igual te acuerdas tú mejor que yo.

AGC – "¿Cómo eran?, Señor, que no recuerdo"

—El recuerdo. Y al final…

AGC – "¿Cómo?, ¿azules?, ¿verdes?, ¿negros? / ¿Cómo eran, Señor, que no recuerdo?".

—Y en lugar de quedarse con uno de sus colores, y decir "Sí, azul cobalto", pues se le abre un resquicio, se abre una puerta y acaba diciendo "Como esos".

AGC – Pasa por un balcón al que está asomado una, y entonces se queda diciendo que "Como esos". Sí, pero ahora tú dices ¿para qué []?

—Claro, y ahí, desde luego roto cualquier relación o cualquier intento de agarrarse a una Realidad semántica, lo que hace es simplemente señalar la viveza de unos ojos, bueno, no es la viveza, sino "Esos ojos", o esos que estaban allí, y que desde luego son aquellos…

AGC – No, no, no, no. No, no, Mario, no, no. Cuando dice "Como esos" hace una comparación. Este paseante es por supuesto un traidor, esto está claro. Es decir, el poema de Machado lo presenta más bien con cariño y sus colores, pero es claramente un traidor. Él hace ya un esfuerzo desafortunado para darle nombre a los ojos de la muerta, un nombre que son los habituales: azules, verdes, negros… Eso ya es un esfuerzo desafortunado; no les satisface, no acaba de quedarse, y entonces recurre a la comparación, se le presenta y dice "Como esos", lo cual es imposible, no hay unos ojos que sean como otros en ninguna parte del mundo. No hay unos ojos que sean como otros, de manera que efectivamente comete traición, muy explicable, pero…

—Sí, el luto de la muerte y del recuerdo.

–No, pero él se refiere a que están vivos.

AGC – ¿Uhm?

–Me estaba recordando Luís que dice que es de un doble luto, efectivamente, el del luto de la muerte y el luto del recuerdo…

AGC – Sí, sí.

–…de la muerte del recuerdo.

AGC – No, no, pero es eso: acaba por fijar su recuerdo aunque sea por comparación. Eso no es la memoria viva, la memoria viva es la que no te deja quieto.

–Perdón.

AGC – Es la que no te deja quieto ni te deja encontrar ni adjetivos definitorios ni una comparación satisfactoria, ésa es memoria viva.

–Bueno, no sé si me toca…

AGC – Ah, empieza un poco en este momento.

–Vamos a ver, de los dos términos de la ecuación: el Poder que intenta hacernos ver que cumplimos nuestros deseos y por tanto los deseos no cumplidos son los que permitirían luchar con cierta eficacia contra el Poder, yo lo que he visto es que en la mayor parte de las preguntas y de las intervenciones se han hecho sobre un término de la ecuación: los deseos no cumplidos y cumplidos, los ejemplos de la infancia, y tal, pero de la otra parte de la ecuación, el Poder, cómo actúa el Poder para crear esas expectativas, y tal, no lo he visto que se haya hablado mucho. Y yo creo que ahí, ese término de la ecuación es capital ¿no?…

AGC – Bueno.

–…Es decir, la gripe A, ¿la ha inventado el Poder?, ¿la ha inventado las compañías farmacéuticas?, ¿cuál es la finalidad del invento de la gripe A? Creo que falta debate en torno…

AGC –Sí. Está bien con respecto a la tertulia de hoy que saques esto, pero es que lo que dices es nuestro caballo de batalla, lo que se hace aquí más costantemente es descubrir, descubrir la estructura del Poder, sus mentiras, la idealidad que lo rige, y todo eso. Pero está bien, hay que volver sobre ello. Era más difícil intentar aclararse respecto a esas cosas indefinidas, pero desde luego contamos con eso: es el Poder, el Capital, el Estado, el Señor, cualquier forma de Autoridad quien necesita matar…

–No, y el miedo de uno, desde abajo.

AGC – …quien necesita matar; el propio Poder de uno…

-Claro, el miedo.

AGC – …el propio Poder de uno, en cuanto individuo, que es lo mismo que el Estado y que el Poder. Todo eso a lo que llamamos un poco descuidadamente el Poder, pero que podemos ejemplificar con todos esos términos más concretos, el Capital, el Estado, el yo ?el yo de uno mismo?, todo eso efectivamente es el que necesita matar. Y aquí estamos en una guerra [], estamos en una guerra contra la muerte, pero es porque el Régimen en el que estamos metidos es el Régimen de la muerte. El Régimen de la muerte puesto que es el Régimen del Futuro. Lo que nos birlan es cualquier cosa que no sea Futuro, proyectos, es decir que nos lanzan a un tiempo que se mide desde aquí hasta la muerte, de cada uno o la muerte que sea, ¿no? Es literalmente el Régimen de la muerte.

Y conviene aclarar, aunque ya no sé si va a dar mucho tiempo hoy, pero conviene aclarar, porque a los que se les habla en general del Estado o del Capital y cosas así, y el yo, vienen a pensar que se les está hablando en abstracto, y prefieren seguir pensando que hay por ahí señores, manejadores, que se aprovechan; no sólo empleados de la Banca y directores de grandes empresas y cosas por el estilo, ni ministros y demás, sino incluso también prohombres de la Ciencia, prohombres de la Ciencia al servicio del Poder, Doctores que tiene la Iglesia, prefiere seguir pensando eso y se equivoca, se equivoca. Se equivoca porque es esa costitución abstracta misma, ideal, la que es el Régimen de la muerte; los serv

Tertulia Política número 203 (11 de Noviembre de 2009)
La Felicidad como estorbo para esta guerra

TRANSCRIPCIÓN:

Antes de empezar con la guerra de siempre, el Príncipe Galín quiere decir algo acerca de un buque.

-Bueno, ya sabéis todos un poco la historia de los piratas y ese pesquero que tiene con ellos una gente, y yo lo que quería deciros es que el Gobierno de fantoches que padecemos ha hecho callar a las familias en el momento que se lanzaron para que estos arreglaran de una vez el problema, que lo han complicao, y que cada vez lían más

el (), pues los han mandado callar, y están como acojonaos. Los han paseado por todas las Administraciones: a la Audiencia Nacional, al Defensor del Pueblo, al otro..... Todo un a modo de vergüenza y de asquerosidad con estas pobres gentes, familiares de pescadores, de familias humildes, y que no se saben manejar entre estos piratas, que estos sí son de verdad piratas, estos sinvergüenzas, desde la Audiencia Nacional al zombi ese de Presidente de Gobierno y los demás. Yo lo que quería decir era que como a ellos los han mandao callar, si se pudiera de alguna manera, cada uno desde los lugares en que estéis, los que tenéis Interné, largar todo lo que se pueda para poder desenmascarar lo más posible a esta gentuza, y luego, si se pudiera, o si estáis así más o menos dispuestos, que pudiéramos tener una asamblea, inclusive aquí en el Ateneo, y que pudieran a lo mejor venir familiares, sobre todos los vascos, que están más combativos, que estos gallegos, mis paisanos, están un poco más callaos, o están más vendidos a esa sugerencia que le hace el Gobierno. Así que yo me veo, con la indignación que tengo por este asunto, en la obligación de pediros.... pues eso, un apoyo lo más fuerte posible, y de poder movilizarnos, organizarnos un poco para desenmascarar esta farsa, que es que es demasiado. Y luego, pues los pobres están en la mar, y estar con un fusil al lado, y no poder lavarte, y no poder hacer nada en un barco, es muy doloroso, que yo he navegao y sé que lo deben estar pasando muy mal, muy mal, muy mal. Bueno, era eso un poco.

A–Bueno, como gracias a Teresa y a Javier, esto también supongo que pasará a escritura, ya tienes una publicidad bastante vasta con solo eso para lo que deseas.

Bueno, saltemos de la política esta de los políticos a la de verdad. Volvamos a la guerra contra el Poder, contra la Realidad que sostiene el Poder, a la que el Poder sostiene, y cuya Fe predica por los Medios costantemente. Volvamos a esto, que es la primera acción, la primera revolución: dejarse hablar, por si acaso se puede. Para esto la cuestión que salía el último día, que ha venido rondando, que es la cuestión de la felicidad, estorba mucho, es un estorbo formidable, y por eso me veo obligado a proponeros que nos detengamos un poco más sobre ella, sobre la cuestión de la felicidad.

Es algo que ya, por el hecho de que los Medios lo usen tan profusamente, y os tengan los ojos y los oídos llenos de felicidad, debería bastar para sospechar que viene de una fuente muy venenosa para lo que puede quedarnos de pueblo, de vida, de lo que no se sabe. Lo tenéis todos los días por la Televisión y demás, lo tenéis en la propia cara de felicidad con las comisuras de la boca para arriba que la Televisión os puede ofrecer como consecuencia de la ingestión de uno cualquiera de sus productos, de sus jarabes o de sus pócimas, y que efectivamente despierta enseguida la sensación de felicidad del niño, o del adulto, la sonrisa de felicidad. Esto lo tenéis todos los días encima, no voy a insistir en ello. Otras veces es la visión de una Familia feliz; de esto también estáis bien cargados: la visión y la audición de una Familia feliz, un matrimonio que ha llegado a la mediana edad cumpliendo los

propósitos para los cuales estaba establecido el Matrimonio, ha llegado a tener sus niños, los está educando, rodean a los padres alrededor de la mesa, tal vez están los abuelos haciendo respaldo para la foto, y en fin, tenéis esa imagen mil veces repetida de la felicidad familiar que dura.

Se emplea para muchas otras cosas el término 'feliz', y llega a emplearse incluso como sabéis para hablar de una idea feliz; una idea feliz, una ocurrencia, como la que en los tebeos se representaba al encenderse una bombilla en la mente de alguno de los monigotes, y la idea feliz consiste, como se ve a posteriori, en que ha sido feliz para la consecución de determinados fines; ha resultado ser feliz. También en la investigación científica seria, una idea feliz quiere decir una intuición que algún físico por ejemplo ha tenido, y que se demuestra que es feliz porque ha dado después mucho fruto, ha dado lugar a una renovación de los cálculos, a la presentación de los esperimentos, y a que por tanto la Ciencia siga funcionando en su labor; normalmente, como sabéis, al servicio del Capital y del Estado, pero que siga progresando en esa labor. Y mil cosas más. No se emplea ya la palabra 'feliz' como se empleaba en el latín (félix, felices), para hablar de las mieses, de los árboles, de los campos, felices no por metáfora humana ninguna, sino porque felices quería decir primariamente lozanos, y por tanto fructuosos, ricos de alguna manera, con la riqueza esa de los campos.... Para esto ya entre nosotros no se dice 'feliz'; las cosas han tirado por otros medios, pero conviene recordarlo.

Bueno, pues ¿cómo es que la felicidad estorba tanto para hacer cualquier cosa buena? Cómo estorba tanto (y lo podéis comprobar dentro de vosotros mismos), es algo que apenas tengo que decíroslo, el engaño es patente: la felicidad queda sometida en primer lugar al Tiempo real, al momento, la sonrisa de la felicidad; o a los años, la foto de la Familia feliz; o en todo caso al Futuro, que va a dar razón a la idea feliz que había surgido. En todo caso, todo sometido al Tiempo, que es el fundamento de la Realidad, la primaria de las mentiras bajo las cuales se nos hace existir queramos o no. De manera que eso es lo que indica ya por qué sitios va el engaño, la mentira: al someterla al Tiempo, la felicidad, al momento, al día feliz, por ejemplo el del cumpleaños, a los años, por ejemplo los que se han reunido al llegar a la jubilación, o a cualquier otra forma de Tiempo real, al mismo tiempo se está ocultando lo que conmigo sentís sin más: que 'felicidad' querría en todo caso referirse a 'ahora', y 'ahora', como tenemos que estar recordando cada día por si se olvida, 'ahora' es eso que tiene la gracia de que cuando se ha dicho ya no es ahora, con lo cual se exime sin más de la Realidad, del Tiempo real. Ni mandangas de Futuros, ni de Pasados, ni de Presentes: ahora. Ahora queda fuera del Tiempo, ahí estaría, si pudiera estar, una felicidad de veras. Pero 'ahora' no pertenece a la Realidad. Esto es lo que se nos oculta, de lo que se procura que no nos demos cuenta, porque aquí está el punto en el que quería que nos paráramos un rato: es preciso no darse cuenta, ésa es la condición de este engaño del que os estoy hablando. Esto de otra manera lo decimos a lo positivo como 'Fe': el Poder necesita Fe, y por eso la predica por todos sus Medios, y la Fe, es Fe en el

Futuro, por tanto Fe en el Tiempo; Fe en lo que el Poder necesita que se crea de una manera o de otra, lo mismo en el Régimen actual que en el antiguo Régimen, con cambios que no montan a mucho para el caso. Es preciso que no nos demos cuenta, que uno no se dé cuenta, que se lo trague, para que pueda creer lo que hay que creer, que no descubra ni por un atisbo siquiera la mentira profunda que hay en eso de la felicidad.

Es un viejo problema que alguna otra vez, ya en sesiones muy lejanas, hemos sacado aquí, que es el de la felicidad del idiota. Supongo que a todos os suena, porque cualquiera de niño, de muchacho, o más tarde, se ha planteado el problema, o se le ha planteado el problema de la felicidad del idiota. La felicidad del idiota evidentemente, eso es con lo que el Poder cuenta; cuenta con la idiocia de Uno, de la Mayoría de Unos, de la Mayoría de Uno Mismo. Cuenta con eso: la idiocia, el no darse cuenta, que es lo mismo que el creérselo, el tragárselo lo que está mandado.... Con eso se cuenta, y efectivamente todos esos que cuando ven la sonrisa de felicidad en la pantalla televisiva a su vez se sonríen y no hacen ningún gesto de asco ni nada por el estilo, se sonríen, lo admiten, como si estuviéramos en casa y todos más o menos a gusto los unos con los otros, esa idiocia, esa idiotez mayoritaria de las poblaciones y mayoritaria del Alma de cada uno, es lo que se requiere para el caso, con lo que el Poder cuenta, contra lo que aquí estamos hablando.

El problema a cualquier niño, a cualquiera de vosotros, seguramente se os ha planteado así, como una elección; como una elección: ser idiota, pero feliz por ello mismo; ser feliz, pero idiota, no importa, ¿no? Ésta es la elección, que seguramente a cualquiera de una manera más o menos oscura se os ha planteado, ¿no? Pues planteárosla ahora, porque tendréis que ayudarme a seguir dejándonos hablar dentro de un poco, cuando os pase la voz. Preguntaos pues qué es lo que cada uno de vosotros ha elegido y elige: ser feliz (lo cual requiere ser idiota, tragárselo, creérselo, porque si no, no hay manera), o lo contrario, o darse cuenta, como aquí intentamos, dejar que la lengua que no es de nadie hable por nosotros y descubra la mentira fundamental en que estamos metidos, y con eso naturalmente privarse de cualesquiera ilusiones que pudiera tener acerca de felicidad o algo por el estilo, porque lo que no hay es casamiento, no hay compatibilidad entre lo uno y lo otro; eso supongo que lo veis lo bastante claro.

La cuestión de la elección de la felicidad del idiota (a su vez a cualquiera de vosotros ya se os ha ocurrido), hace surgir esta otra pregunta, que es ¿quién es el que elige, en ese trance? ¿Quién es el que elige? Porque está claro que si el que elige es el idiota que soy (si queréis, la parte de mí que es personal, y por tanto idiótica; privada, y por tanto idiota en cualquier otro sentido), si el que elige es ése, ¿qué va a elegir?; ése ¿qué va a decir? Cualquier televidente contento que contempla la felicidad de otros y está dispuesto a asimilarla a su propia vida, ¿qué va a responder? Va a responder “¿quién me va a mí a quitar el derecho de ser idiota, de no querer enterarme? ¿Quién me va a quitar a mí el derecho de no

querer enterarme? ¿Para qué coños voy a tenerme que enterar de nada? ¿Quién se está metiendo conmigo?". Eso es la respuesta de la parte idiótica de cada uno: "¿quién se mete conmigo a revolverme los trapos, cuando yo estoy tan contento?". ¿Qué va a elegir? ¿Qué va a elegir ése nada más que eso?: "¿Quién me va a quitar a mí el derecho de ser idiota, si siendo idiota estoy tan contento como estoy? ¿Eh?". Ésta es la cuestión. Y si alguno de vosotros nota que en su propio interior esto le resuena en parte, pues no está mal, estará camino de intentar lo que aquí intentamos cada día: descubrir que no estamos bien hechos, que estamos partidos y torcidos, y que uno no es uno, y que por tanto en uno cabe eso mismo, y a eso mismo se conteste. Sin que por otra parte eso sea todo lo que es uno, porque desde luego, si no es ése el que responde, pues la respuesta ya no está tan clara: hay por otra parte, en cualquiera de nosotros, algo que dice "no puedo; no puedo elegir la felicidad; no puedo elegir la felicidad". Eso es una condena a algo que a esa partecilla que nos queda de pueblo vivo le repugna, no puede admitir eso: "con eso estoy condenando las posibilidades de dar con algo que no sea esta Realidad que me venden, descubrir en algo la mentira sobre la que me hacen vivir". Es ése el problema, la cuestión de quién-es-el-que-elige, que está inevitablemente enredada con la primera. Sobre eso es lo que (aunque no os pida todavía que corra la palabra, entre otros), es lo que os estoy preguntando desde ahora, y cómo lo sentís cada uno de vosotros.

Tiene la cuestión de la felicidad de uno, una relación muy íntima con lo que antes he dicho de la felicidad sometida al Tiempo, al momento, a los años, a la vida entera. Tiene mucho que ver: uno mismo, en cuanto pretende estar bien costituído, viene a ser como el Tiempo, que sostiene a la Realidad, y al que la Realidad sostiene por todos los medios. Está ahí la raíz de la falsificación. Hace mucho tiempo (tal vez alguno de vosotros estabais conmigo, en sesiones muy lejanas), saqué ya una redondilla de octosílabos que yo de niño había cazado tal vez en alguno de los libros de lecturas que mi padre me proporcionaba al margen de la escuela, o que venía de algún otro sitio, y que no pude saber nunca de quién era, cual era el autor, y en esa ocasión, cuando lo pregunté, nadie supo decírmelo. No sé si esa redondilla correrá la misma suerte ahora. Muchos de vosotros seguramente la habréis recogido conmigo, aunque tal vez para los más jóvenes no sea tan fácil, pero.....

"Hoy que ayer, mañana que hoy,
ser feliz nunca podré.
Pues si lo soy, no lo sé,
si lo sé, ya no lo soy".

Como veis, es un sitio donde está dicho de una manera muy clara esto, y lo saco sobre todo, aparte del interés que tiene en sí como resumen de lo que estoy diciendo, por esa curiosidad de que, aunque está hecha por algún señor, el nombre se ha perdido, salvo lo que ahora me digáis los que lo hayáis recogido. Debe ser algún versificador del 19, de los que hacían eso, redondillas y cositas así, que no es probable que fuera de los grandes reconocidos: no

creo yo que a Campoamor por ejemplo se le ocurriera decir esto, no está mucho en su línea, pero algo por el estilo, alguna cosa de ese tipo, que nos muestra que, como en tantas otras ocasiones, donde menos se piensa salta la liebre, es decir, no en la obra de ningún poeta reconocido, que a lo mejor no acierta a decir nunca nada tan claro, no en los sitios en que se espera, sino precisamente en una cosita perdida como la redondilla ésta tan bien hecha:

"Hoy que ayer, mañana que hoy,
ser feliz nunca podré;
pues si lo soy, no lo sé,
si lo sé, ya no lo soy".

Me paro un momento para que si alguno ha recordado y quiere romper este anonimato.... Este anonimato 'secundario', ¿eh?: es una obra sin duda escrita en el 19, un versificador, más o menos hábil....., pero que ha vuelto a un cierto anonimato; ese anonimato que es el que le deseamos a cualquier poesía que pretenda valer para algo, que no esté prendida bajo el nombre del Autor. Bueno, pues así, en casos como estos, salvo lo que me digáis, estos versitos han vuelto a hundirse en el anonimato bendito, salvo que alguien recuerde.....

–Hay una letrilla de estas que recuerdo yo también de hace muchísimos años, que decía: "si no las canta el pueblo, las coplas, coplas no son. Y cuando las canta el pueblo, ya nadie sabe su autor. Procura tú que tus coplas vayan al pueblo, aunque dejen de ser tuyas, para ser de los demás". Una cosa parecida.

A–No tiene mucho que ver, pero bueno. No tiene mucho que ver: efectivamente ese es un caso que si no me acuerdo mal alguien descubrió quién era el autor.

–Yo lo he leído en un Florilegio en el que se daba, y yo recuerdo que era de Campoamor, sí.

A–¿Ah, si?

–Sí. Lo que pasa que no estoy segura, lo tengo que consultar cuando vayamos a Las Navas.

A–Sería muy sorprendente, es hasta posible precisamente por lo que he dicho: aunque sea del revés, donde menos se piensa salta la liebre. También puede ser que precisamente sea nada menos que de Campoamor, que tuvo un descuido; que tuvo un descuido, y mientras las monadas que hacía, pues eran naturalmente para entretener sin peligro a las damas de (clase) y a las señoritas, pudo, pero la verdad es que no me lo acabo de creer. Bueno, ¿nadie de verdad recuerda...?

–Parece que suena a Bécquer, ¿no?

A–No es probable: primero las poesías de Bécquer son poquitas, y es difícil que una cosa así se pierda, y luego no es sentencioso.....

–Es un Campoamor distraído, ¿no? Pero la que ha dicho Jaime sí que sabemos de quién es: de Machado, pero Manuel.

A–Vamos a ver si esto se entiende, ya que es un paréntesis, sin demasiados estravíos: desde luego, algo que tiene la virtud de que se ha hundido en un casi anonimato, saca de ahí una especie de virtud que permita que se pueda desde ahí decir algo que no sea la mentira habitual. Eso sucede donde menos se piensa. Pero si se encuentra al Autor, hay que reconocer que (y aquí los usamos de vez en cuando), autores con su nombre también puede suceder que en contra de la maldición fundamental, que es la persona de uno, y por tanto la persona del Autor, y gracias a que ni siquiera un poeta de nombre está nunca bien hecho del todo ni cerrado, gracias a eso puede también ahí saltar la liebre. Esas son las dos cosas que quería que se distinguieran antes de terminar con el paréntesis, si no surge ninguna otra ocurrencia más respecto a la autoría del anónimo.

Pues así es: así es una manera de formular la cuestión de la felicidad del idiota y la aneja de quién es el que elige. Y como ella, están por un lado sometida a la cuestión de El Yo, puesto que los versitos están dichos en primera persona, como si 'yo' fuera uno, que no tuviera quiebras él mismo (el mismo en cada uno de los cuatro versos, quiero decir, que es mucho suponer), y al mismo tiempo está sometida a lo otro, al Tiempo ("hoy que ayer, mañana que hoy"), y por tanto descubre quiera o no que eso de la felicidad sería literalmente de otro mundo ('ahora'), y que lo de este mundo en cambio es la mentira, el sustituto, lo que los Medios nos venden todos los días como felicidad.

Esto era importante. Sigo un poco todavía antes de dejaros volar las palabras respecto a lo que sea, para recordaros también algo que ya aquí hace no tanto hemos sacado, que es aquella imagen que Diógenes Laercio en su batiburrillo de las vidas y opiniones de los filósofos nos trasmite, referente a Diógenes el Cínico. Ya lo recordáis los que estabais conmigo hace unos meses: Alejandro Magno, ya en pleno poder, Alejandro Magno, el representante mismo del Poder, que se acerca al medio tonel en el que Diógenes se refugia de vez en cuando para preguntarle qué quiere que le de, para ofrecerle cualquier cosa de las que su poder le permitía ofrecer, sin más, y cómo Diógenes, el llamado 'cínico', responde: "sí, que no me quites el sol". Naturalmente Alejandro, por muy Alejandro Magno que sea, está delante del medio tonel, y tiene una sombra, y quita el sol; es una cosa que nadie puede evitar. Es en lo que Diógenes en la anécdota se fija: "que no me quites el sol es todo el regalo". Todo el regalo que el Poder le puede prestar, para calentarse un poquito, "para que pueda calentarme un poquito". Una motivación meramente sensual, sensitiva, el gusto por el sol, o bien para seguir cavilando y descubriendo la mentira; la mentira del Poder que le ofrece cualesquiera cosas, y incluso no sólo la de Alejandro Magno, sino la del propio Diógenes, que evidentemente, a fuerza de descubrir, llegaría a descubrir que ni siquiera es Diógenes el Cínico, que no es nadie uno, porque uno nunca es uno y siempre está partido entre el que elige por un lao y el que elige por el otro.

Notad la relación con el Poder: el Poder (lo sufrimos hoy día con su máximo desarrollo en la Democracia que hoy padecemos), el Poder necesita que uno crea que es uno, y que se desentienda de todos estos descubrimientos. Es una necesidad de la Democracia en particular y del Poder en general: cada uno tiene que creer en sí mismo, es decir, tiene que creer que es uno (y nada de estar partido), y eligiendo o decidiendo por acá o por allá. Esa es la relación inmediata entre 'el Yo' así llamado (el Yo, que no es 'yo', porque yo no soy 'el Yo'), y el Poder, Capital, Estado, como se quiera llamar según los trances por los que esté pasando en cada uno de los momentos. Esto es lo que os quería también recordar para que el planteamiento de la cuestión de la felicidad se vuelva un poco más claro. Recordad que la he sacado porque estorba mucho: la puñetería esa del ser feliz, de la felicidad, es un estorbo formidable, y es capaz de acabar con todo, con cualquier vida que nos quede, cualquier pregunta que nos quede viva, y por tanto acabar con el intento que es el de esta tertulia: el de descubrir la mentira de la Fe, atacar la Fe, acabar con la Fe como medio inmediato de quitarle al Capital y al Estado sus basas, sus cimientos, que son precisamente los de la Fe, los del creer que sí, que todo el día los Medios predican.

Pero todo esto ha sido, como varias cuestiones de los últimos días, para volver a ocuparnos de este tipo de cosa que somos nosotros los hombrecitos, los humanos. No vayáis a olvidar los que estáis conmigo desde hace tiempo de que la verdad es que no somos más que un tipo de cosa entre los demás tipos de cosa, y no tenemos nada de particular más que el propio Patriotismo que nos hace ocuparnos mucho de nosotros porque somos nosotros, y claro, es el tipo de cosa que nos toca más de cerca. Por tanto, una vez que esto quede relativamente aclarado, volvamos a romper con Nosotros, con el Hombre, y volvamos a las cosas: liberemos, liberad a las cosas del Hombre, porque es el Hombre el que por sus pretensiones de felicidad, futura o lo que sea, mata las cosas, está matando costantemente las cosas, está impidiendo lo que podía haber de felicidad desconocida en los árboles, en las aguas, en las estrellas, en los montes.... Cualesquiera de esas cosas que podían ser felices mientras no se supieran, y el Hombre es el que lo mata. Por eso es por lo que esta tertulia es primariamente contraHumanista, contra el Hombre, contra nosotros mismos, como cada uno contra uno. No valen, para eso de liberar a las cosas del Hombre, mortífero, arrasador, Empresas del Capital, Oficinas de los Estados; no basta para liberar a las cosas, siempre posiblemente felices, con arreglos, chapuzas digamos, más o menos ecologistas y cosas por el estilo, que quieren hacer compatible la primacía de nosotros con el destrozo de las demás cosas, la supuesta felicidad humana con la muerte, arrasamiento, de cualesquiera otras cosas y felicidades posibles. No basta con arreglos ni chapuzas: la única manera de atacar a eso, de atacar al Hombre y a la Fe, es como aquí tratamos de hacerlo: dejándonos hablar, a ver qué nos sale de donde uno no es uno, y a ver qué pasa.

Bueno, de manera que con esto por ahora me voy callando, y por tanto

dejamos ya que las palabras corran de un lado para otro.

–Que digo que se reconoce que hay una relación.....

A–Si puedes contenerte un poco, deja el silencio, porque el silencio es muy bueno para que los que tienen menos habilidad para ponerse a hablar se sientan un poco presionados por el silencio que yo he hecho, y que te pido que hagas y mantengas.

–Pero bueno, ¿es que tengo que guardar silencio como en la Iglesia, o qué?

A–Sí, sí, 'guardarlo'.

–¡Claro!

–Mira, yo no puedo esperar al Futuro, que dentro de un rato pensaré otra cosa. ¿No has dicho que 'ahora'? Pues 'ahora'. Venga, ¿ya?

A–¡No!

–¡Pero no me da la gana, que no necesito teloneros, de verdad! Bueno, seguro que la gente colabora y no me deja esperar.

–¡No le hagas caso, habla!

–¿Ves? Me dicen que no te haga caso, que hable.

A–Es que conviene también quedarse un rato callados.

–Bueno, ¿ya?

A–¡Que no! ¡Que no! ¡Vuélvete sobre ti misma y pregúntate qué quiere decir esa impaciencia, por qué coños!

–Bueno, entonces todo el que sea primero es impaciente.

A–No, no, no hay reglas. ¡Aguántate, a ver cuanto rato aguantas! A ver, ¿qué más?

–Bueno, es increíble, ¿eh? Es que lo que estás haciendo me parece una Censura Episcopal; o Cardenalicia, más bien.

A–Si no te callas, no dejas a la gente hablar.

–Es que se me ha ocurrido una cosa que tiene que ver con lo que estás diciendo.

A–Pues te aguantas y te la guardas.

–Pues no me la voy a guardar ni callarme.

A–¿Pero no hay alguien que no sea yo que le diga algo a Isabel? ¿No hay alguien que le diga algo a Isabel? ¿Alguien que no sea yo?

–Yo creo que es mejor que lo diga, y ya está.

–Perdón, pero es un rollo patatero estar así.

–Yo la verdad es que si no puedo hablar ahora no hablo después tampoco, porque yo no creo en el Futuro; es cuando se me ocurren las cosas. Y yo nunca suelo preguntar la primera, pero bueno.

–¿Te puedo hacer una pregunta, Isabel?: ¿cómo estás?

–Yo ahora mismo muy jodida, porque me siento absolutamente usada por un Poder Patriarcal increíble, vamos, impropio.

–¡Por favor, que hable Isabel!

A–Sí, si ya abre todos los días. Quería ver si había una escepción, pero ya veo que no. ¿Nadie más quiere decirle algo más?

–A la pregunta esa de "¿cómo estás?" , yo, y me parece que mucha gente, responde "bien", y entonces estamos respondiendo "soy feliz"

A–Puede ser; es un poco rápido, pero..... Están impacientes por que hables, Isabel. ¡Suelta lo que sea!

–Pero no porque yo lo tenga que soltar. Es que voy a hablar como cualquier otro, no tengo por qué tener una mordaza.

A–No hay otros, no hay otros.

–Es que se nota un montón eso del poderío. Vamos a ver: es verdad que hay una relación bien evidente, una condición casi sine qua non entre la felicidad y la idiotez, pero es que resulta que yo veo que en igual medida hay también una relación no diría que se da la relación contraria en infelicidad: que fuera de alguna manera la infelicidad una cierta condición de la infelicidad la claridad o la sabiduría o la inteligencia, sino que encuentro que hay también una colaboración, y que lo uno sirve a lo otro en igual medida entre felicidad y infelicidad, porque ambas cosas son como optimismo y pesimismo, y dependen también de la figura de Yo y de la espera del Tiempo. Otra cosa sería que se pueda contraponer la alegría de los niños, la alegría esa no cosciente, del contento o satisfacción de algo, una satisfacción feliz. Ahí quizás veo una contraposición, pero la contraposición entre felicidad e infelicidad, no creo que sea una condición para la felicidad la idiotez, y lo contrario sea también cierto, que haya una cierta condición de inteligencia o de claridad para la infelicidad, porque hay profesionales de la infelicidad, profesionales de la paranoia. Es más, la Televisión, los Medios, el Cinematógrafo, las Tragedias... Todos han sacao más Dinero y más Poder, tanto igual de la profesión y la comunicación de la infelicidad que de la felicidad. Es una observación, muchas gracias.

A–Decirle antes que nada a Isabel si algo os ha aclarao respecto al

asunto su.... Para resumir: desde luego el ser infeliz no es ninguna condición ni suficiente ni necesaria para darse cuenta, para entender, si es lo que has querido decir. ¡Bueno venga, pues sea Doña Isabel o sean las cosas que yo saqué antes, si es que no se han olvidao, ahora que siga corriendo la voz, a ver qué es lo que tiene que decir!

–Yo pregunto si Adán y Eva antes de comer la manzana eran felices.

A–La pretensión de la tradición bíblica es clara: eran felices. Tenían entre otras cosas las virtudes preternaturales: eran felices. El Paraíso era la felicidad; el Paraíso era la felicidad, eso está claro. Ahora, luego está lo que tú o cada uno piense acerca del Paraíso, porque eso depende otra vez, sin más, de quién es el que responde, porque si responde el contento, el de "a mí que me dejen de historias, que yo me lo voy pasando como puedo", pues dirá "creo en el Paraíso también". Y si no es ese el que responde, pues no. ¡Pero más cosas, por favor!

–A mí, eso de que felices los idiotas, dándole la vuelta un poco me recuerda el libro de la risa de ...

A–Bergsón, sí.

–..que dice que el sabio nunca ríe, ¿no? Dándole la vuelta, ¿es una condición del sabio no reír?

A–No lo recuerdo del libro de Bergsón, pero puede ser, ¿no?; no es lo más notable que yo recuerde. Desde luego, no tiene mucho sentido. Entre los antiguos de estos de los que nos cuenta anécdotas interminables Diógenes Laercio, se hablaba de uno de ellos (no estoy muy seguro de los nombres), que no hacía más que reírse, y el otro que no hacía más que llorar. Los presenta así contrapuestos, y yo creo que en este anecdotario es Heráclito el que lloraba, y del otro no me acuerdo, pero da lo mismo.

–Es la historia de uno que tenía un burro, y fue a comer los cardos, y cuando vio lo que había hecho se murió de risa.

A–¿Por qué?

–Al ver al burro comiéndose los cardos

A–Demasiao simple eso para dar mucha risa, ¿no? Tendrá que ser algo....

–Sí, no sé si era sabio o idiota.

A–Desde luego no tiene mucho que ver: si uno se centra en la observación de este tipo de cosas que somos, hay motivos sobrados para lo uno y para lo otro, para morirse de risa y para morirse de llanto a la vez. A ver cómo se las arregla uno. El sabio es una creación en la que ni creo ni me importa, pero a ver cómo se las arregla uno para que, según es lógico, se muera de risa de la

estupidez y del enorme éxito de la estupidez de este tipo de cosa que somos hasta el Régimen que hoy que padecemos, y que al mismo tiempo se deshaga en lágrimas por lo mismo. Hay motivos de sobra para lo uno y para lo otro, y además tendría que ser al mismo tiempo, para que no nos engañemos con ninguna congruencia de gesto por parte del sabio ni tonterías de esas por el estilo. ¡Más cosas que hayan ido surgiendo por ahí, y que ....!

–Yo he observao que muchas veces en el caso de la felicidad, y sobre la Sociedad feliz, he observao que muchas veces la gente echa la culpa de que "estábamos todos tan felices, hasta que vino Fulanito, que nos hizo la vida un infierno". Creo que nos habrá pasao a todos. Entonces claro, yo siempre diría que aquí haría falta un buen fotógrafo que tomara nota de esta Sociedad feliz, porque es una Sociedad que ya está perdida por el Paraíso, que es una leyenda religiosa, pero que es algo que habremos tenido todos una esperiencia de este tipo de que llegas a un sitio y te dicen "¡huy, lo bien que estábamos hasta que llegó Agustín y la jodió, que nos hizo la vida un infierno, porque es que a Agustín no hay quien le aguante!". Eso es una cosa que quitamos 'Agustín' y ponemos otro nombre, y seguro que nos ha pasado a todos.

A–Eso es muy frecuente, sobre todo en el nivel de la política de los políticos se da a cada a paso; el cambio de Régimen está fundado en eso. En tiempos de Don Antonio Machado, cuando estaba recién de profesor en el Istituto de Baeza, eran los Liberales y los Conservadores, y el turno que se comenta en la rebotica, y que el poeta recoge: "¿cómo son los liberales tan perros, tan inmorales?". Y el otro: "bah, tranquilícese usted, que después de la primavera vendrán los Conservadores, buenos amos de su casa", y todo eso. El diálogo de la rebotica. Hay siempre esa ilusión. Lo que importa haceros notar, es la cantidad de Dinero que mueve: mirad las páginas y las pantallas, y las veréis llenas de eso, de maldiciones de un señor de tal Partido que ha estropeao las cuentas que estaban tan bien hechas por parte de otro señor, mientras que va a venir otro que vuelva a enderezar las cuentas.... Esta mentira, si fuera simplemente una mentira como cualquier otra, pues sería detestable, ¡pero el Dinero que mueve!: los Medios están esencialmente llenos de esa tontería, de esa creencia en que, como dice Jaime, "las cosas estaban bien hasta que vino Fulano y tuvo que meter la pata". Cambio de Régimen. Estáis llenos de eso, y desde luego, la cantidad de Capital que se mueve con sólo la Información acerca de esta estupidez, es para hundirlo a uno en el desánimo más profundo.

–Que por la copla que decías antes también, me parece que hay una incompatibilidad entre felicidad y Tiempo, que es lo que sentimos un poco, que es difícil conjugar la felicidad con la conciencia del Tiempo. Pero claro, aquí hemos sacado a menudo la idea de un Tiempo real, de un Tiempo falso, que no es esactamente el tiempo, u otro tipo de tiempo que se le podría contraponer, aunque no sepa muy bien cual sería, pues lo mismo podría pasar con la felicidad, ¿no?: una felicidad que es falsa en un Tiempo falso, y pensar en una felicidad fuera de la Realidad, como la verdad fuera de la realidad, que una felicidad que no es todo lo que hay, una felicidad que está aparte,

en un tiempo que tampoco es el Tiempo que aquí atacamos a menudo como Tiempo real y Tiempo falso, ¿no?

A–'Ahora' puedo ser feliz; 'ahora' puede ser que haya sido feliz. La gracia que tiene es que nunca podré saberlo, es decir, en ese sentido se dice que la felicidad es de otro mundo. La mentira es de este; la mentira y el contentamiento, es de este. La felicidad es de otro mundo, de 'ahora', que no hay manera de agarrarla. 'Ahora' puedo ser feliz, puedo haber sido feliz.....Da igual, de todas maneras ya ha pasado; cuando lo he dicho ya ha pasao, y ese es el sitio al que nos remite. Es lo que ya no me gusta llamar mucho 'tiempo': el Tiempo al que me he referido es el real, el que traduce eso a cumpleaños, a jubilaciones, a fotografías de Familia Feliz, a istantáneas de sonrisas de felicidad, a Paraísos futuros, como la Gloria Eterna del antiguo Régimen.... Todo eso es el Tiempo real, falso necesariamente, como fundamento de la Realidad. Sí.

–La oposición de la que aquí se está hablando, más que con el Tiempo, es con la conciencia, que es incompatible la conciencia y la felicidad, o la felicidá y la conciencia.

A–No creo que aclare mucho. Yo he preferido hablar de Uno y de Tiempo; lo que mata es eso. Sí, puedes decir 'conciencia', pero el término no creo que aclare mucho, no. Sí.

–He llegao un poco tarde, lo siento, y he tomado algunas notas, porque me interesa el tema muchísimo, lo de la felicidá y tal. Y entonces me parece que es muy bueno esta conclusión a la que llegó un tocayo suyo, Agustín.

A–¿Un qué, mío?

–Un tocayo. Este tocayo decía "todos deseamos vivir y ser felices". Es que tiene mucho que ver, si me permiten, y luego para que también me diga su comentario. No hay nadie en el género humano que no esté conforme con este pensamiento, ¿no? Aún antes de yo haberla acabado la espresión, todo el mundo quiere ser feliz, eso está claro, ¿no? Ahora bien, según mi modo de ver, decía tu tocayo, no puede llamarse feliz el que no tiene lo que ama, sea lo que fuere, ni el que tiene lo que ama, si es pernicioso, ni el que no ama lo que tiene, aun cuando sea lo mejor, porque el que desea lo que no puede conseguir, vive en un tormento, y el que consigue lo que no es deseable, se engaña, y el que no desea lo que debe desearse, está enfermo. Cualquiera de estos tres supuestos hace que nos sintamos desgraciados, y la desgracia y la felicidad no pueden coexistir en el mismo hombre, y por tanto ninguno de estos seres es feliz. Quédanos otra cuarta solución, y ya acabo, y es, a mi parecer, que la vida es feliz cuando se posee y se ama lo que es mejor para el Hombre. ¿En qué está el disfrutar una cosa sino en tener a mano lo que se ama? No hay nadie que sea feliz si no disfruta aquello que es lo mejor, y todo el que lo disfruta es feliz. Por tanto, si queremos vivir felices, debemos poseer lo que es lo mejor para nosotros. Ahí corto, que no quiero aburrirle.

A–Pues la hemos jodido, con perdón; con perdón de mi Santo y todo. La hemos jodido. ¿A ti eso de verdad te ha descubierto algo?

–No. Es que lo que descubres luego es qué es lo mejor para nosotros, que es lo que viene luego, pero ya sería muy largo, y no quiero ya....

A–Tú esto que ha sido lo último, no tienes disculpa, que era efectivamente la condena del Nosotros, y del Uno, y del Hombre como justamente lo que está haciendo imposible y destruyendo la felicidad, esto no te ha llegao. Esto no te ha llegao, porque ha sido de la última parte y tienes que haberlo oído, pero se ve que no te ha llegao toda esa especie de declaración o condena del Hombre, y de Nosotros, y de las aspiraciones de Uno..... ¡Por favor! Con perdón de mi Santo, la hemos jodido, ¿eh? Es como volver otra vez a creer que aquí estamos en una especie de tertulia filosófica viendo a ver las opiniones que se cruzan. Aquí estamos en la acción, estamos matando la Fe, y cualquier cosa que se diga que no vaya derecha a descubrir la mentira sobre la que se trata de vivir, no sirve.

–Con perdón: San Agustín en algunas traducciones puede parecerse a Cantinflas, debido a que la sintaxis latina como sabemos, al pasarse al castellano en esos autores, y más en los teólogos....

A–Sí, sobre todo la traducción. Más que en el latín, en las traducciones, sí.

–Y con respecto al latín, cuando hablabas del significado de la palabra 'feliz', ¿no?, las vueltas y revueltas que dan las palabras, yo me acordaba del significado también relacionado con la palabra 'beato', cómo ha derivado beatus/beato; y sobre todo cuando se dice en femenino beata ya es el colmo, ¿no?, en este sentido.

–'Meapilas'

A–No, 'beatus' en el uso de los antiguos se parece más a nuestro uso de 'felicidad'. Yo citaba a 'félix', porque allí se aplica libremente a los árboles, a las plantas y todo eso, ¿no? Sí.

–Bueno, yo tengo un ejemplo práctico que me parece que une un poco el tema de la felicidad con el de la desolación de los hombres, que es que donde me ha tocado a mí estar viviendo últimamente han puesto una especie de pradera de césped de plástico, imitación del natural, por así decir, y a mí me llenaba de tristeza. Han puesto además árboles de verdad, y ayer veíamos a una especie de jardinero que estaba quitando las hojas de los árboles que más o menos son de verdad del césped, que es de plástico, y entonces me parece el claro ejemplo del sustituto la alfombra de plástico imitando al césped, y acostumbrarse a eso era algo que uno siente tan falso como la especie de felicidad de que nos hablan todos los días.

A–Te ha tocao en un espacio cercano a donde vives, ¿no?, un parquecito. Perdón, un sitio donde tu solías ir a lo mejor a pasear

y todo eso.

–No, gracias a Dios no me ha tocado en un sitio con el que yo tuviera algún tipo de relación, pero aún así.....

A–....lo has sufrido. Es ejemplo de lo que él dice, y ejemplo del contentamiento. Contentamiento, el tremendo poder del contentamiento. Naturalmente, hacer esas faenas como la que él cita, es decir, de repente decidir que hay que crear un parque con el suelo de césped artificial, es algo que estamos acostumbrados a que el Capital lo manda; se le ocurre eso como se le ocurre levantar todo el barrio este en la obra que nos tiene atormentados; lo mandan, viene desde Arriba.... Hay que mirar las dos cosas: que venga de Dios, del Capital, que tiene que hacer por fuerza faenas como esas, es normal; para eso está el Capital, para eso está el Dinero: para hacer la puñeta a la gente por todos los medios posibles, es decir, para sostener la Fe. Lo tremendo es el contentamiento de las mayorías, que acaban por aceptar el parquecito de suelo de césped artificial como si fuera lo más natural del mundo, y aceptar cualesquiera otros sustitutos. El contentamiento, que es lo que aquí he estao poniendo de relieve, mayoritario; mayoritario respecto a las poblaciones, mayoritario también en general respecto al alma de cada uno: la mayor parte de uno se contenta; le queda algo que rezonga, que protesta, pero la mayor parte se contenta. ¿Qué más había por ahí?

–Pensando en lo que había comentado Jaime, que llegó Fulano y se acabó lo bueno, pensaba si no habría un paralelismo en lo que hacemos aquí en la tertulia, el descubrimiento este de la falsedad y demás. Estaba pensando en casos como los Nombres Propios del Dinero, el Tiempo, el Poder, el Señor, si no habría aquí algo también de eso de decir “estábamos aquí tan a gusto hasta que llegó el Señor y nos jodió” o “ estábamos aquí tan a gusto hasta que llegó el Dinero y se acabó lo bueno”. Si no habrá algo también en esta tertulia, no sé si es un o si es () que lo otro se ispira en esto para meterlo mejor, lo del Nombre Propio del político....

A–No lo he presentao así, pero podéis discutirlo. Os he desanimado de meteros nunca por ese camino, es decir, atender a los Nombres de los Banqueros, de los Presidentes de los Estados, y de cualesquiera otros Prohombres, porque lo que cuenta de verdad, lo que mata de verdad, es el Capital mismo, el Dinero mismo, el Estado mismo, los Entes Astractos, que precisamente porque son ideales, por eso son mortíferos; la idealidad del Estado, de cada Estado, de la Banca y del Capital, ésa es la idealidad que mata. No creo que sea lo mismo, ni que se le pueda dar la vuelta: el acudir a los Nombres Propios de los que representan y sirven en cada ocasión al Capital o al Estado, es una desviación, una distracción, de la que no dejo de desanimaros, sólo teniendo en cuenta, como recordaba antes, ¡la cantidad de Dinero que mueve esa distracción con los Nombres Propios! ¿De qué iban a vivir los Medios? ¿Qué iban a hacer si se les prohibiera tratar con Nombres Propios, lo mismo de políticos que de artistos, que de cualquier otra cosa por el estilo, no? ¡Aterrador!

–No sé si me he esplicado bien. Lo que estaba pensando es si no habrá algo parecido en el decir esto de “estábamos tan contentos hasta que llegó el Dinero y nos jodió la vida”.

A–¿Pues cómo no va a tener que ver? ¿De qué he hablao ahora?

–Claro, tu hablabas de los Nombres, de lo que comentaba Jaime.

A–Es que el Dinero no es ningún Nombre Propio.

–Pero se dice con mayúscula.

A–¡Ah, sí, sí, como Dios! Pero no es el mismo planteamiento: como he recordao ahora, son ideales, y por ser ideales son mortíferos.

–O sea, porque duran más.

A–No, porque son ideales. Es que tienen la condición ideal.

–El Dinero es un ideal que lleva milenios durando, y el ideal de un Nombre Propio, pues dura....

A–La condición es que sean del todo impalpables. Fulano de tal, sea quien sea, Presidente de lo que sea, por muy Presidente que sea, es palpable: Alejandro Magno, hace sombra; hace sombra, y le quita la sombra a Diógenes. Pero el Dinero no hace sombra ninguna, Dios no hace sombra ninguna, el Capital no hace sombra ninguna. Ésos son los Entes Ideales, que sin existir de por sí están rigiendo la existencia; rigiéndola, sometiéndonos a ella. Y aquí lo que venimos denunciando es la Realidad, la existencia, en la cual esos ideales están continuamente ejerciendo una labor costituyente y al mismo tiempo mortífera; costituyendo la Realidad y matando lo poco que podía quedar de vivo por ahí debajo. Sí.

–A mí esto de la cuestión de la felicidad del idiota me trae muchas dudas. Se entiende que es esagerao tanto lo del idiota como lo de la felicidad, ¿no?, que siempre está como mezclao, pero sí que yo pienso que he conocido a gente que vive sin cuestionarse muchas cosas, o simplemente como que se dejan ir con las cosas, y sin mala intención, y si te mandan hacer algo pues lo haces, y lo que les va tocando, pues lo van siguiendo.

A–Sí, yo también he conocido a mucha gente así.

–Quiero decir que yo no tengo tan claro que sea mejor poner en cuestión sistemáticamente las cosas que el que se deja ir con ellas.

A–Sí, está bien planteado eso. Yo he conocido también mucha gente así, que por lo menos a primera vista, como dices, se deja llevar por las cosas, no se plantea el problema; se deja llevar por ellas, y va viviendo más o menos bien. Yo también, y no me lo creo; me he encontrao mucha, y no me lo creo en ningún caso; no me lo creo en ningún caso que sea así. Para que fuera así y no hubiera nada que

decir, tendría que ser que el mundo no está mal; tendría que ser que "el mundo no está mal, y entonces ¿por qué no dejarse llevar?". Pero el mundo está mal, es una falsificación, y las personas que toman esa actitud, y que yo conozco, la toman gracias a que cuando sienten el mal y la mentira no se plantean nada, sino que se lo atribuyen al marido, o al hijo, para ir tirando. Ése es el camino habitual. De manera que no me lo puedo creer. Para llegar a esa indiferencia que yo recojo y aprecio, para que esa indiferencia valiera, tendría que admitirse de antemano que es que el mundo no está mal.

–Ya, pero para saber que el mundo está mal, hay que saberlo.

A–No, no, 'saber' es mucho decir: vamos a decir 'sentir', como lo he dicho en el caso de estos señores o señoras a los que le pasa eso: que por más que se dejen llevar y vivan buenamente, no pueden menos de sentir, aquí, ahora, en algún momento, la mentira costitutiva de sus vidas y de todo lo demás. Lo que pasa es que en lugar de hacerlo, como aquí, política del pueblo, echan la culpa: es la madre, el marido, el político tal, el político cual.....

–Pero creo que de echar la culpa al que se tiene a mano no está libre nadie, ni los que se cuestionan ni los que dejan de cuestionarse.

A–No del todo, nunca del todo; libres, nunca del todo de eso, pero siempre se puede menos: cuanto más uno descubre la condición profunda, política, de los males, menos ganas le quedan de disculparse con el marido o con la madre; menos ganas le quedan. Nadie está nunca libre del todo, pero evidentemente es una cuestión de más o menos para ir tirando. Está claro que el darse cuenta de "¡qué coños le voy a echar la culpa a mi padre, si mi padre es un pobre desgraciao, cuando en realidad la cosa es mucho más profunda!", desanima de distraerse mucho con el padre, como con el marido, o con el político que sea: "¡Que coños voy ahora a ocuparme del periódico y enterarme de las desgracias que me ha traído este Ministro o el otro, cuando éste es un desgraciao, una polilla para nada, que el mal está mucho más a fondo!, ¿no?". Como nunca uno está bien hecho del todo, nunca uno está libre del todo de tener ese recurso a echar la culpa al prójimo, especialmente al prójimo que le toca más cerca, pero cuanto más.....impío para consigo mismo, cuanto menos engañao está uno, desde luego menos ganas le quedan de ocuparse ni de Fulano, ni de Mengana, ni de echarle la culpa a nadie. Es una señal, ¿no?

–Que esto que decía Penélope me recordaba también a cuando hay de repente un asesinato dentro de la Familia, un hermano que mata a otro, y luego sale la Familia diciendo que era una personas normales, y que parece que tenían armonía, y que tenían esa actitud....

A–Los Medios oscilan: si pueden, presentan al culpable del asesinato, o de la violación o lo que sea, como un tipo de mal cariz, que ya se le veía venir, pero otras veces no, otras veces

hasta los Medios también dicen “preguntando a los vecinos, todos dicen que era una persona normal, incluso bien educada, encantadora”. También les gusta mucho eso. Da lo mismo, porque efectivamente ese asesinato y cualquiera otra de las miserias que nos tenemos que tragar todos los días, estará justamente condicionada por esa equivocación: no haber acertado a descubrir que las cosas están más adentro, en la Realidad y en uno mismo, y que no puede uno distraerse con Fulano ni Mengano, ¿no? Eso viene a dar en los casos estremos asesinatos, pero cuando no da asesinatos, da hacernos mutuamente la puñeta hasta cuantías incalculables, como nos sucede a cada paso.

–Y también está muchas veces la perversión de que se piensa que si votas eres conformista, y de que los que no votan son inconformistas, porque quieren cambiar lo que hay, lo cual es bastante ridículo, se suponen que pueden cambiar por ahí. Precisamente los que no se llevan bien con la cosa, no.....

A–Si, eso ya lo hemos denunciado: caen en el engaño de que no es el Dinero, que es el banquero, Fulano. Es uno de los engaños que hemos visto, pero Penélope sacaba el caso de los que no tienen ni siquiera la pretensión de votar o no votar, que viven buenamente. ¿Qué más?

–Cuando se decía de los pobres de espíritu que de ellos es el Reino de los Cielos, ¿qué se estaba diciendo?

A–Es el Catecismo. Vaya usté a saber. Desde el arameo al griego..... Yo no sé en este momento esa traducción cómo.... Sí.

–Para seguir maldiciendo de la felicidad del Hombre y eso, pensaba que había que denunciar el daño que hace la pregunta esa tan tramposa de “¿es que hay alguien que no quiera hacer feliz?”, que ha salido antes, porque la dan ya por respondida, que la dan como diciendo “No, cómo va a haber alguien que no quiera ser feliz? Como si fuera compatible lo de ser según uno es y eso con feliz, o… pero la dan ya por…

A–Sí, sí, es como natural. Yo la enuncié de una manera más venenosa todavía, que creo que voy a poder repetir: si el que responde a la pregunta, a la cuestión de la felicidad del idiota, es el idiota, ¿qué es lo que va a decir?: “¿Quién coños me quita a mí el derecho de ser idiota? Es decir, ¿quién coños me quita a mí el derecho de ser feliz?, que es lo mismo. ¿Quién me quiere meter los perros en danza?”. El derecho a querer, el derecho a no querer, eso es lo que está diciendo. ¿Qué más?

–Siento disentir de usted: yo parto de la premisa de que para mí Dios es más real que yo mismo, o sea, que no es que sea un ideal. ¿Puedo seguir hablando, o no?

A–Puedes hablar todo lo que quieras, con tal de que no nos prediques demasiado.

–Hay una frase de tu tocayo que dice “Nos creaste Señor para ti, y

nuestro corazón no está tranquilo hasta que no descansa en tí", que a mí me gusta mucho esa frase. Entonces digamos que por () Dios de la vida, el hombre es un sin sentido.

A-¡Vaya hombre! Y cuando lo tiene es un con sentido. Para que avances un poco en cuanto a las formulaciones respecto a Dios, te recomiendo que en vez de ésa uses la de Don Miguel de Unamuno, que termina uno de sus sonetos, los sonetos que pone en la pluma de un monje cisterciense de Moreruela, y uno de los cuales termina "pues eres tú más yo que soy yo mismo". Ésa engaña menos. Si metes lo de 'real' por delante, eso ya es creer en la (Ley) y todo lo demás, pero en cambio lo del monje de Unamuno es mucho menos engañoso ("pues eres tú más yo que soy yo mismo"), porque eso viene a destruir la noción misma de Yo, como hemos visto, que nunca puede ser uno, sino uno que elige la mentira, porque le conviene, o uno que no puede elegir la mentira nunca, por más daño que le haga la negación.

Bueno, creo que se nos ha hecho muy tarde. Lo siento, porque tenía que haber bastantes más cuestiones respecto a esto, pero bueno, si el Señor nos deja y no se enfada demasiao, dentro de siete días seguimos dándole vueltas a esta guerra, de manera que ahí quedamos.

Tertulia Política número 204 (18 de Noviembre de 2009)
¿En qué consiste eso que llaman 'nuestras vidas'?
La memoria
El Futuro
La muerte
AHORA
Los sustitutos
La Fe y la condena
Librarse de la muerte

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos lo primero, si os parece, a asegurarnos (os voy a preguntar enseguida por tanto, voy a volver a someter la cosa a examen, no de opiniones sino de sentimientos) de aquello que ya hace dos sesiones se planteó aquí de una manera bastante clara, pero que tal vez no lo está tanto, o está demasiado clara: que es que en este tipo de cosas

que somos los humanos, que pretendemos ser una cosa especial o única, pero que naturalmente nos engañamos por mero patriotismo, y en esta guerra que nos traemos contra el Poder y para dejar que hable quien puede, que es el pueblo-que-no-existe, tenemos que desmentirla costantemente. Pero volvamos un poco sobre todo sobre este tipo de cosa que somos: en este tipo de cosa que somos, eso que llaman 'nuestras vidas', ¿en qué consiste?, ésta es la pregunta.

La presentación que ya hace dos sesiones se hizo fue ésta ¿no?: consistiría por un lado en AHORA, en lo que está pasando, lo que pasa AHORA, pero, como hemos descubierto, AHORA no pertenece a la Existencia, no es de la Realidad, tiene esa virtud maravillosa que cuando se dice ya no es lo que era. De manera que, por un lado, eso; y por otro lado, todo lo demás que llaman 'nuestras vidas' (quitad eso que no pertenece a la Realidad), todo lo demás que llaman 'nuestras vidas' consiste en información: no está aquí evidentemente, no está aquí, consiste en información de lo que va a pasar, de lo que puede pasar, con nosotros, con cada uno; en información de lo que ha pasado o puede que haya pasado, con nosotros, con cada uno, nuestras vidas.

De manera que eso es lo que me importa que ahora conmigo volváis a tratar acudiendo a vuestros sentimientos de la cosa, que después de todo son los sentimientos los que pueden mover una razón que descubra la mentira de todo lo que se nos cuenta, y a eso es a lo que estamos: al descubrimiento de la mentira.

De manera que eso es (a ver cómo lo tomáis, esta descripción de lo que son nuestras vidas y la vida de cada uno): por un lado AHORA, lo que está pasando, pero eso no pertenece, porque no existe; por otro lado todo lo demás, y 'todo lo demás' que costituye nuestras vidas son esperanzas convertidas en proyectos, planes, informaciones de lo que va a pasar, informaciones a través de los Medios, a través de la Ciencia, a través de las ocurrencias de uno mismo, informaciones a través de lo que ha pasado, de lo que puede que haya pasado, si creemos a la Ciencia, si creemos a la Historia, si creemos las cosas que nos han contado de cuando éramos cada uno de nosotros niños, o después. Consiste nada más que en eso.

El darse cuenta de que en eso consisten nuestras vidas, me parece tan importante para la guerra que nos traemos que, por eso, ahora mismo me voy a detener y os voy a pedir que os dejéis hablar acerca de ello. Es tan importante reconocer esta cosa tan demasiado evidente, esta perogrullada, pero que, como suele suceder, no se dice. Y aquí estamos a que sí, a que se diga. En eso consiste nuestras vidas, ¿no? o ¿sí?, o ¿cómo os lo tomáis? Adelante. Aquí corto antes de seguir más. De manera que hable quien sea capaz de dejarse hablar acerca de la cuestión. Sí.

- Echaría en falta algunas cosas, [], pero una de las primeras sería la memoria.

AGC – A ver.

– La memoria que uno tiene de…

AGC – No, yo he hablao de información.

– ¿Es información también?

AGC – No: la memoria ya hemos dicho que (bueno, hay algo muy viejo) la memoria consiste en dos memorias que están en lucha a muerte la una con la otra (a muerte, lucha a muerte): la memoria que no se sabe de qué, ésa es AHORA, nos asalta AHORA, a cada paso, no existe, entra dentro de AHORA; y luego la otra que es información. La otra es información –fechas, Historia, biografía, Historia de la humanidad, Historia de cualquier cosa que sea–. Dos memorias en lucha a muerte la una con la otra. A ver, ¿qué pasa?, en eso consiste nuestras vidas ¿o no?, o ¿cómo se puede uno tomar semejante perogrullada?

– Lo que se suele decir es que el pasado nos pertenece, es lo único que nos pertenece. Eso dicen.

AGC – Desde luego, y el Futuro también. Antes, el Futuro. Eso es lo que nos pertenece, es información. Pura información, que efectivamente es una información que está en los registros de uno, o en los registros de la Comunidad, o en los registros de la Humanidad, pero información, pura información, que es efectivamente pertenencia, posesión. Que no está aquí nunca, lo importante es que no la hay.

– Pero cuando uno pide una memoria se encuentra con que muchas veces se equivoca, se equivoca en fechas, en datos…

AGC – ¡Ah!, claro.

– …Entre la memoria personal (o en ésa que no pertenecía…, que no tiene existencia) y la memoria oficial (que el día tal te bautizaron, el día cual entraste en la Universidad, o el día tal), entre ésas hay que… Uno cuando quiere recordar su propia vida, pues tienes tendencia a decir “Pues voy a consultar estos datos, que no me acuerdo bien si fue en el año 65 o en el 66”, cosas de ésas.

AGC – Sí, sí.

– Hay una contradicción…

AGC – Por eso he dicho “lo que ha pasado”, o “lo que puede que haya pasado”, o “lo que puede que haya pasado” según los archivos, según la Ciencia y con frecuentes equivocaciones, por supuesto, no puede ser menos, está toda hecha de equivocaciones, la Historia. Pero no era eso lo que me importaba, el que hubiera equivocaciones o no, porque ninguna puede ser verdad. No puede haber una Historia verdadera, eso sería contradictorio con todo lo que hemos descubierto. No me importaba lo de que hubiera falsedades y equivocaciones, sino el reconocimiento de que es algo que no hay aquí, que es pura información, igual que los planes y los proyectos,

igual. Y sobre eso sigo preguntando.

– ¿Por qué no lo relacionas un poco con lo que hemos hablado otras veces de la continuidad de la Realidad, que la Realidad necesita ser continua y en ese sentido es falsa, pero necesita para costituirse de esa idea de continuidad? Entonces, respecto al AHORA, el pasado y el futuro, parece que nosotros, en tanto que somos seres reales, participamos de esa continuidad. Estás contemplando un amanecer, por ejemplo…

AGC – Yo creo, perdona, creo que estás empleando el término un poco… Quieres decir 'continuación', yo creo.

– Bueno, continuación.

AGC – Continuación ¿no? Porque lo de 'continuidad' es otra cuestión: continuidad es como lo sin-fin, que hemos visto que es la verdad, AHORA; AHORA, que no es ningún momento sucesivo, es AHORA, que desaparece cuando se dice, pertenece a esa verdad inasequible de la continuidad, de lo sin-fin. Eso está escluido de la Realidad, está escluido de la Existencia. La Existencia efectivamente, como es Tiempo, requiere lo que has dicho, que es una continuación: que las informaciones se enlacen de tal forma que estén primero las de los hechos pasados, que luego vengan los de los que van a venir, y que en medio, para guinda del pastel, estén los hechos presentes, esa tontería que remata la mentira, esa pretensión de continuación de lo uno con lo otro, sí. Sí, eso conviene tenerlo presente. ¿Qué más?, ¿qué más?, por favor. Es importante porque en esta guerra que nos traemos lo difícil es darse cuenta de las cosas más perogrullescas, más inmediatas, que generalmente están ocultas, y por tanto no me voy a quedar tranquilo hasta dentro de un rato mientras no vea hasta qué punto se está efectivamente…

– Yo…

AGC – Adelante.

– Me parece que lo de información tiene un significado que yo lo siento ahora como un inconveniente: es como decir lo que pasa, narrar los hechos objetivamente. Está muy cargado de ese significado. No meteríamos, por ejemplo, en información, cosas como "Cada uno es cada uno", y eso es el lío.

AGC – ¿Por qué no?

– Normalmente no se entiende eso por información.

AGC – ¿Por qué no? ¿Por qué no? Hasta las… no voy a decir el pueblo, pero algunas personas de entre el pueblo, de vez en cuando, lo dicen "Cada uno es cada uno", es decir que informan y se informan a sí mismos. Como le decía a Don Jorge el campesino de Jaén cuando se quejaba de las barrabasadas que había cometido uno u otro: "¿No ve usté, Don Jorge, que cá uno es cá uno y tiene que jacer su cauná", "y tiene que jacer su cauná": le informaba; le informaba a

Don Jorge, que tal vez no se había dado cuenta, “¿No ve usté, Don Jorge, que cá uno es cá uno?”…

– Sí, lo normal es que información no sea… no se llame información a esto, al menos la información de los Medios.

AGC – ¡Ah!, bueno, eso es un tipo de información. Yo lo he dicho de la manera más general para indicar que no está aquí. “Cá uno es cá uno” será una información en la que este hombre del pueblo tenía que hacer creer al otro, pero desde luego no está aquí, ni se palpa, ni nada, es algo que pretende saberse. La información es una historia, es una filosofía, es un proyecto, es un plan, todo esto a lo mejor no sería nada malo, sino que eso es lo que costituye el total de nuestras vidas; lo que se nos vende como vida consiste en eso. El ‘total’, porque es casi el total, porque, aparte de eso, hay lo que pasa AHORA y que no hay quien lo coja, pero eso no cuenta en el cómputo de la Realidad naturalmente, el darse cuenta de que nuestras vidas consiste en eso, en pretendidos saberes, informaciones acerca de lo que va a pasar, de lo que ha pasado, con uno, con los hombres, con el mundo. Venga, me sigo callando porque hace falta más voces que respondan a una cuestión como ésta. Cuanto más simple es, más preciso será darle vueltas, todas las que haga falta. Sí.

– Que ya que estamos en plan… ya que estamos en plan perogrulladas, pues allá seguramente va otra: yo creo que en nuestras vidas, eso que tú dices que es lo que llaman ‘nuestras vidas’, no es sino esperar a la desdentada, esperar a la muerte. Pero ahora me impresionó un poco… es decir, esperar, esperarla a ella, desesperar de ella, temerla, puesto que la muerte no es sino el miedo que se le tiene, eso parece que yo lo siento. Más que entenderlo, lo siento. Entonces, el problema… A mí me gustaría, quería decir, ¿cómo podemos ligar eso a lo que se dice aquí durante tantísimas semanas?

AGC – ¿Cómo?

– Que ¿cómo podemos ligar eso, que parece una perogrullada, y seguramente lo es…?

AGC – ¿Cuál?, ¿cuál? Repite.

– “Nuestras vidas”, entrecomillado, es esperar a la muerte. Nuestras vidas consiste en esperar a la muerte. A mí me impresionó una cosa que dijiste hace como un par de meses, y el otro día en un –como dices tú–, en un pantallazo de ordenador, me quedó como una cosa un poco pueril por mi parte, pero que en este caso hay que reducirlo a lo pueril: consultando biografías de personalidades y famosos en general, vi cómo ponía “Fulanito de Tal”, “Menganita”, y entones ponía, abría paréntesis, fecha de nacimiento “1935”, guioncito, espacio en blanco, se cierra el paréntesis. Entonces, lo de las lápidas, tú decías que eso había que invertirlo porque lo que pasa en verdad es que habría que poner: espacio en blanco, guión, y la fecha de la muerte [] aleatoriamente el dígito, que es lo de

menos. Lo que sabemos desde que nacemos es que nos vamos a morir…

AGC – ¿"Lo que sabemos"?

– Desde que nacemos es que nos vamos a morir. Es decir, vamos a ver, a ver si me explico con claridad: la muerte es coextensiva de la Realidad, en el sentido que tú empleas la palabra ¿no? Es lo mismo. Sustantivamente es la Realidad misma. De modo que nuestra vida, en ese sentido, no es más que muerte. No sé cómo se liga ello al asunto de la tertulia. No, no: muerte, miedo a la muerte, es decir, muerte: la desdentada, vaya. Por volver a los versos de Machado, aquellos que conocerás perfectamente de "Ya nuestra vida es tiempo, y nuestra sola cuita / todas las desesperantes posturas que ponemos / para esperar… Pero Ella no faltará a la cita".

Bueno, pues no sé cómo se podría…

AGC – Sí, bueno, yo creo que has hecho bien en sacar todas estas cosas que en términos semejantes hemos estao tratando a lo largo de los años. Bueno, es la primera información, ¿eh? Hemos dicho tantas veces imaginando un niño que represente a cualesquiera niños, que apenas ha terminado la guerra con la lengua de los padres, al año y medio, dos años, con la victoria normal de la lengua de los padres, del idioma que le haya tocado al niño, ésa es la primera información que recibe: "Te vas a morir", "Estás condenado a muerte". De manera que, en efecto, lo que he dicho de información con respecto a lo llamado Futuro podéis centrarlo y resumirlo en eso (que es la primera, y de la cual, de ese saber de la muerte futura que nunca está aquí –nunca está aquí– es siempre información, siempre futuro), eso explica y desarrolla, y con eso desarrolla todo lo demás: las operaciones del Dinero, del Capital, la de los Estados, la Historia entera, de los pueblos, la ordenación de la biografía de uno, los matrimonios, todo se ordena con respecto a ese fin previamente sabido. Estamos luchando contra esto, esta tertulia política es una guerra contra la muerte, y queriendo 'muerte' decir precisamente lo que acabamos de decir. Un breve paréntesis: estamos tratando del tipo de cosas que somos nosotros, suponemos que a las otras cosas no les pasa esto, carecen de una información de su muerte futura. Y así como aquí estamos luchando contra el Poder, que nos costituye y nos mata juntamente, así tenemos naturalmente que luchar contra esa información, esa Fe, lo primero. Nosotros decimos a veces "parecernos a las demás cosas", que parece que no lo tienen; que parece que no lo tienen, que no tienen esa muerte como perpetua información de lo futuro. Más.

– Sí.

AGC – Sí.

– Perdón. Lo que pasa es que con lo que se ha dicho anteriormente, como ha dicho él, la muerte es el miedo a la muerte. Y entonces, si no existe miedo a la muerte, no existe muerte. Yo puedo decir, bueno, se puede decir con Epicuro, que, bueno, que la muerte no es nada, y por consiguiente no hay ningún miedo a la

muerte, porque la muerte…, o sea, ¿qué miedo podemos tener a cuando no tengamos ninguna sensación, ninguno, no existe nada?, y si no existe el miedo a la muerte, toda esa concepción de la muerte, todo esto desaparece.

AGC – Bueno, la verdad es que, como ves, vuelves a filosofar. Aquí no se filosofa, aquí se está matando a la muerte. Filosofando la cosa se estropea siempre un poco. No, no, la muerte no es el miedo a la muerte, es un saber, lo primero: una información del futuro. Miedo se puede tener de cosas que no tienen nada que ver con eso, pero el miedo a la muerte es un miedo específico, es un miedo condicionado por la información; te han dejado la incertidumbre de la fecha, pero lo que te dan desde niño es la seguridad de que estás condenado a eso, y por tanto no es un miedo cualquiera, es justamente un miedo fundado en la información de lo futuro, y todos los futuros proceden de ahí.

– Ya, pero yo también lo que veo es que está mezclada la historia o la vida de uno con otros momentos o otras sensaciones que no son ni futuro ni pasado sino que surgen. Por ejemplo, uno se propone ir una tarde a un museo y le empieza a dar un dolor de estómago terrible que deja de ir al museo. Entonces, algo está sintiendo en ese momento que no es información, le duele y dice "Yo no voy a ir", pero ¿quién lo siente?, ¿quién siente el dolor de estómago y quién es el que hace el plan de futuro de ir al museo? O sea, que es un lío. Un lío.

AGC – ¿Y quién es el que deja de ir por culpa del dolor?

– ¿Eh?

AGC – ¿Y quién es el que deja de ir por culpa del dolor?

– Claro, claro. Y así con todas las historias de la vida…

AGC – Sobre eso…

– …que estás mezclando en el momento, y otras cosas que pertenecen al pasado. ¿Y quién es el que siente y quién es el que hace planes?

AGC – Su vida es el ir a ir al museo, y el haber ido al museo. Eso son nuestras vidas, lo demás...

– ¿Y el dolor de estómago?

AGC – …Lo demás, que eso tenga una condición de futuro cumplido como pasado o que no llegue a tenerlo, es accidental. Es accidental. O dolor de estómago, esto nos distrae mucho, pero un paréntesis: (naturalmente, ni siquiera este tipo de cosas que somos puede estar seguro de que un dolor de estómago no consista en una información, porque estamos hartos de ver cómo nuestras enfermedades en general están todas ellas efectivamente fundadas en informaciones, falsas naturalmente, como todas, no hay ninguna información verdadera).

Pero, luego, sobre lo que ha sacao Teresa, dentro de un rato, cuando coja más voces, volveremos, se puede hacer como una especie de diálogo entre el que va a hacer una cosa y el que pregunta.

– Agustín, siguiendo con lo que decía Teresa, a mí se me ocurría, pues ese paréntesis entre el pasado y el futuro, por ejemplo, en vez de un dolor de estómago, estás en el hospital, no ahora, que ya lo sabemos, pero hace 20 años, estabas esperando que tu mujer diera a luz, no sabías si era niño o niña. Ese istante, que no sabes si aparece niño o niña, eso representa ¿qué?, esa, esa… pues yo que sé, esa esplosión, pues de gozo del padre, de tal…

AGC – ¿De no saber?

– De no saber…

AGC – ¿El gozo de no saber?

– Sí, de no saber. De estar ahí esperando el momento que aparezca eso que no sabes. O sea, es una alegría, pero no sabes si va a ser niño o niña, y te dicen "niño". Bueno, a partir de ese momento ya es información, pero un istante antes, ¿qué ha habido ahí?

AGC – Hombre, información. Sabes que tu mujer va a parir y además estás seguro de que es tu mujer y que normalmente lo que va a parir es una criatura humana, normalmente, salvo accidente…

– Pero lo que estás sintiendo…

AGC – …Y uno puede pasarse todo ese rato…

– Eso es la Fe en creer que vas a ser padre.

– Pero, hostia, entonces no tenemos salvación por ningún lao.

AGC – …puede pasarse todo ese rato en grandes especulaciones y dudas sobre lo que va a pasar. Pero, vamos, eso no le hace a ese istante ser ningún istante distinto de todos los demás de la Realidad, el hecho de que haya dudas o que uno se sienta invadido de una alegría de lo que va a venir. Efectivamente, pertenecerá a este diálogo en el que entraremos, que le decía a Teresa, entre el que declara que va a hacer una cosa y que eso le vuelve feliz, y uno que le responde "¡Hombre!". Ese diálogo es el que dentro de un rato volveremos a sacar. Pero querría más sobre la perogrullada misma del reconocimiento de que nuestras vidas consisten todo en eso, quitando lo que está pasando AHORA, que eso no nos pertenece. Sobre el reconocimiento de esto es lo que quería recoger, que haya más voces. Sí

– Agustín…

AGC – No sé: uno de lo dos.

– Bueno, a mí me parece que el falseamiento se ve muy claro cuando…

AGC – Fuerte, por favor.

– Más alto.

– …Sí. Que el falseamiento se ve muy claro cuando se le hace notar a alguien eso, de AHORA, y le dice que sí, que efectivamente AHORA…, que la vida es una sucesión de AHORAS, y...

AGC – No: si te dicen eso, ya es que se están defendiendo ¿eh?

– No, no: que el falseamiento se nota cuando le contestan eso a uno.

AGC – …Si te dicen eso, ya se están defendiendo, porque no es verdad que sea ninguna sucesión de AHORAS.

– Por eso, pero a eso me refiero: alguien le hace notar a otra persona que AHORA le saca de todo lo conocido, y la contestación suele ser "Efectivamente, la vida es una sucesión de AHORAS, no sé qué…", una domesticación de esa cosa que se sale de lo conocido.

AGC – Es una defensa, sí, muy normal. Porque es… te lo remiten al Tiempo, que es la Realidad. Le haces notar que eso no pertenece a la Realidad, pero te lo convierte en Tiempo, por ejemplo, lo que has dicho: una sucesión de momentos. Como si AHORA pudiera ser 'el ahora', como si AHORA pudiera ser 'un ahora', pero, hombre, AHORA no es el ahora, y AHORA no es un ahora, lo mismo que yo no soy 'un yo', ni yo soy 'el yo', soy yo, y no se me pueden confundir con el yo ni con un yo ninguno, no. Pero efectivamente, tienes razón, ésa es la defensa, eso te encuentras normalmente: la imposibilidad de reconocer que hay AHORA, que se sale de toda Realidad, porque eso implicaría volverse a nuestras vidas y reconocer que todo lo demás son ideas, información, saberes, Fe, que nunca hay nada que esté aquí.

– Bueno, a mí me chirría un poco el planteamiento éste que has hecho, porque me da la sensación de que estás poniendo lo que pasa y lo que es la información como si fueran las dos caras de una moneda ¿no?, como si hubiese una totalidad de la vida, y sabemos que 'todo' no lo hay.

AGC – No, no, es que… tal vez yo me he… No he sido lo bastante claro: AHORA no pertenece a la Realidad, no hay ningún total. No hay ningún total. Cuando he dicho que… el reconocimiento implica reconocer que "la casi totalidad de nuestras vidas"… he querido decir que eso del más, el vivir de veras, es una rotura del total, es el defecto del total, no que de ninguna manera pertenezca por suma al total []. AHORA es yo cuando no soy el yo ni un yo ni nada. AHORA es el defecto de la totalidad, es la denuncia de que es mentira lo que nos quieren hacer creer, es decir, que las cosas son todas, que la Realidad es todo lo que hay. Más. ¿Nada?, venga, por

favor.

(Voces procedentes de al lado de la sala de la tertulia)

– (Un poquito más bajo, que no se oye nada)

AGC – ¿Eh?

– (Un poquito más… Gracias)

– (Te están llamando la atención…)

AGC – ¿Qué les pasa?

– A ver si bajan la voz.

– Están informándose.

AGC – Les ha entrao algún entusiasmo conversacional. Bueno…

– Están informándose porque no viven la Realidad.

AGC – La charleta []. Bueno, vamos a la…

– Agustín: que me preguntaba lo de el ahora, que no se puede coger, dices…

AGC – "El ahora" no: AHORA. El ahora no es AHORA.

– AHORA tengo un pañuelo en la mano, AHORA, AHORA, AHORA… ¿no está siempre…?

AGC – Cada vez que lo dices, desaparece. Cada vez que lo dices deja de ser verdad.

– Pero, ¿sigue siendo AHORA, o…?

AGC – No, no. No creo, ¡qué va a ser! Eso es ya coger los AHORAS sucesivos como si se pudiera sumarlos, lo que decíamos antes, pero no hay manera de sumar AHORAS. No hay manera de sumar AHORAS y siempre hay que hacerlo paralelo conmigo mismo, yo, que no es el yo. No hay manera de sumar. No hay manera de sumar yoes cuando yo son yo; yo está fuera de la Realidad, AHORA está fuera de la Realidad, lo sinfín está fuera de la Realidad, son el defecto y la rotura, el reconocimiento de que la Realidad no es todo lo que hay. Y lo que dices, pues es eso, es la defensa natural: convertimos AHORA en 'un ahora', pero, hombre, AHORA no es un ahora, es AHORA, y AHORA no es ni un ahora ni el ahora...

– Pero ¿cuándo deja de ser AHORA?

AGC – En el momento de decirlo.

– …De querer decir AHORA, ya no es AHORA.

AGC – En el momento de decirlo, tú lo vas diciendo. Como se dice en lenguaje vulgar: no te da tiempo ninguno; con el decirlo ya… Eso sería vivir de verdad, fuera de la Realidad. Para eso es para lo que tenemos que reconocer que la casi totalidad de nuestras vidas consiste en lo otro, en creernos que sí, que tenemos fechas de nacimiento, de muerte, de…, que podemos sumar meses, sumar cumpleaños, todas esas cosas.

– Pero, se me ocurre a lo que se está diciendo, que en vez de centrarnos en lo diferente que es AHORA de el ahora o de un ahora, vamos a fijarnos en lo que tienen que ver, y obviamente cada AHORA (este AHORA, AHORA) es recordado de alguna manera, y esto que está aquí recuerda AHORAS (ya son AHORAS, es cierto y digamos), y entonces hay una relación entre AHORA y esos AHORAS que uno recuerda, y sí que hay una relación, aunque sea semántica, entre AHORA y los AHORAS.

AGC – Hay una relación, es muy sencilla además: el ahora es la muerte de AHORA. El ahora es justamente la muerte de AHORA, de la misma manera que bajo el Régimen que padecemos el yo es mi muerte. El yo es la muerte de mí que no escapa a nada, de la misma manera. Exactamente, la relación es un lío. Es muy clara, harto clara.

– Pero no sólo ésa, hay también…

AGC – ¿Eh?

– No sólo ésa, hay también otras relaciones, yo diría.

AGC – Se acabó. Ésa es la esencial. El ahora, el momento, los momentos de la Historia, los momentos de mi vida, las fechas, son muerte. Son todo representaciones de muerte destinados a evitar el peligro de que se viva AHORA, un peligro que para el Poder es mortífero. Recordad que nos apoyamos, aunque con dudas, en las demás cosas a las cuales no parece que se les dé esto de la información respecto a la muerte futura, ni por tanto nuestro tipo de informaciones.

Vamos con ese diálogo, entonces, que antes se me ocurría que podía darse. Es simplemente esto que tiene que ver sobre todo con las cosas que se hablaban el último día. Es decir, uno que piensa que el Dinero nunca puede dar nada bueno, que de Arriba nunca puede venir nada bueno, que por tanto las pretensiones de felicidad, de pasárselo bien y cosas por el estilo, en vidas como las nuestras, son engaños por sustitución y por aceptación de lo que el Dinero sí puede dar, que son los sustitutos, buen sustituto de aquello que se deseaba. Lo que el otro día decíamos, motor de esta política que nos traemos, son los deseos no realizados, porque los deseos realizados son precisamente lo que se vende, lo que costituye toda esta vida nuestra contada a partir de la muerte; a partir de la muerte para atrás.

Pues hay uno que piensa así, más o menos, otro que por el contrario

pretende que él puede conseguir, tiene medios para lograr ser feliz (ser feliz, por decirlo así; por decirlo así, usando el término más habitual), dice “Pues mira, yo ahora voy, me voy a tomar una cerveza que tengo muchas ganas y no sabes cómo va a saber de bien y te vas a ir al carajo porque yo puedo pagar la cerveza, puedo acercarme al bar, tomármela y bebérmela, así”, o “Pues mira, ahora puedo cogerme un rato con una puta, y ya verás cómo me lo voy a pasar, y tú te vas a quedar ahí retorciéndote con todas tus mandangas y todos tus [], y ya verás. Yo puedo pagarlo, puedo ir, puedo… Ya verás cómo me lo paso, y tal”. Luego te dice “Pues mira, aquí, ya ves, me voy a comprar una casita en el campo, dentro de un mes me la tienen, y ya verás cuando estemos en la casita del campo, yo con los niños y eso, cómo vamos a vivir, y no como aquí en esta peste en la que estás sumido, tal”, o “Pues, mira, me voy a comprar un viaje a las Bahamas, de siete días en las Bahamas, y nada más tienes que mirar los carteles, ya verás cómo se lo pasa uno en las Bahamas cuando no tiene nada que hacer, y allí tranquilo, y cómo voy a disfrutar de la vida verdaderamente”.

Bueno, retahílas, me he cansao demasiao, pero tenía que recordaros a qué suenan las retahílas de ordinario. Entonces el otro, ante toda la retahíla, tiene que decirle “Pero, hombre, ¿cómo puedes pasártelo bien ni con la cerveza, ni con esa mujer, ni con…?, ¿cómo puedes hacer eso?, ¿es que puedes olvidarte de que el mundo está lleno de hambrientos, de miserables, de desgraciaos?, que todos los días te los cuentan por los Medios, pero que es verdad; es verdad, porque es una información en la que tienes que creer, que está lleno el mundo de todos esos desgraciaos, esas hambres, esas enfermedades, ¿cómo puedes tú hacer abstracción de eso para pasártelo bien? ¿No te das cuenta que no puede ser, que, a poco que seas sensible y racional, la cerveza se te va a estropear en cuanto te acuerdes de todo eso?, se te va a estropear, no vas a poder disfrutar, porque para poder disfrutar tendrías que hacer eso, olvidarte, engañarte, ¿cómo te vas a engañar tan descaradamente, no?”. Bueno, pues esas cosas. Esas cosas caen de muy lejos, sí, efectivamente, puedes demostrarme que el Capital está siempre manchado, o peor todavía: que la miseria de los miserables está inserta en la moneda misma del Capital, en la moneda con que pago la cerveza, con que pago la casita, está la miseria. Puedes decir “Bueno, pero de todas formas eso me cae demasiado lejos, el caso es que yo…” (y vuelve a decir la []) “Yo voy y me lo voy a pasar de puta madre y no hay quien me lo quite, y no sé qué”. Bueno, no te… le dice “Pero, hombre, ¿cómo puedes ir a hacer eso y pensar que te lo vas a pasar bien?, ¿es que te olvidas que tu padre se ha muerto y que no puede asistir por tanto de ninguna manera a esa felicidad de la que vas a disfrutar con la cerveza, alegrándose o reconcomiéndose?”, o “¿No te das cuenta de que anteayer se ha muerto tu amigo, tu amigo que efectivamente tampoco va a participar en esto?, ¿y cómo esas muertes te las vas a quitar de encima?, esas muertes están ahí, necesariamente tienen que estropearte cualquier disfrute que pudieras tener, no puedes ser tan insensato, tan falto de sensibilidad, están ahí…”. Dice “Bueno, vas a tener amigos, pero son otros”. “Después de todo eso me cae demasiao lejos, yo ahora voy con lo que a mí me queda, con lo que puedo, y verás como me lo paso allí, tal”. Dice “Pero, hombre, más

de cerca, pero ¿no te das cuenta que tienes una llaga enconada en el pulgar de la mano izquierda, que seguramente te está produciendo hasta fiebre, y que según está te tiene que doler?, ¿cómo, con esa pupa enconada en el pulgar, vas a pasártelo bien con la cerveza ni con la puta ni con nada?, ¿y quién sabe si dentro de un mes, cuando tengas la casita, no se te habrá puesto peor todavía? Pero ahora por lo pronto tú tienes eso, tienes ese mal, por poner un ejemplo, eso te lo dice cualquiera, de manera que eso por fuerza te tiene que estropear la felicidad, uno no puede dedicarse a ser feliz mientras se le está hinchando el dedo y le está doliendo de esa manera, eso no puede ser ¿no?". "Bueno, también desentenderme incluso de eso". Le dice "De todas maneras ¿no te das cuenta de que el que dice que se va a tomar una cerveza dentro de un rato no es el mismo que se va a tomar la cerveza?, por más vueltas []. Tú, ¿cómo puedes decir "me lo voy a pasar de puta madre tomándome esta cerveza o dentro de un mes comprándome la casita", cuando es evidente que no eres el mismo, que eso lo dices ahora porque lo estás diciendo ahora, porque te haces una idea acerca del porvenir de dentro de diez minutos o de dentro de un mes, pero que el que disfrute, ése ya no vas a ser tú, es evidente que no vas a ser tú, y a lo mejor, ése que se encuentre con la casita o con lo otro, ya no piensa lo mismo acerca de la felicidad, puede muy bien haberse cambiado todo ¿no?". Y, bueno, ahí termina, más allá no se puede ir: el reconocimiento de que efectivamente el autor de la propuesta de ser feliz de ninguna manera puede responder de ser el mismo que el que en ese Futuro va estando… va siendo feliz ¿no?

Una muestra de cómo el proyecto, el fin, la futuridad de lo propuesto mata cualesquiera posibilidades, lleva implícita en sí la muerte: el fin mata, y nuestra guerra es, hasta fundándonos un poco dudosamente en las otras cosas, incluso animales, que no tienen Futuro, que no tienen un fin al que dirigirse, nuestra guerra es contra eso: si algo se puede hacer contra el Poder, es decir, contra la Fe, es decir contra la mentira, es desde luego renunciando a cualquier forma de proyecto, de Futuro, de fin. Porque cualquier forma de proyecto o de futuro o de fin es como el de que piensa que se lo va a pasar de puta madre dentro de un rato, es una equivocación, una mentira, una muerte.

Se puede esto hacer sentir también, aparte de la vida corriente, también en la Literatura, por ejemplo. Hace tiempo que leyendo alguna de las novelas de las buenas, digamos, de una de esas damas inglesas que me caen entre manos, me di cuenta (una novela larga) de que mientras me estaban contando cómo eran las calles, qué cara tenían los personajes que estaban en las habitaciones, me estaban metiendo por una ciudad desconocida y pintándome casas, y pintándome figuras, pues bueno, estaba como en la vida corriente: pasándomelo bien en el sentido corriente de que podía incluso a lo mejor disfrutar de aquella ciudad, de aquellas calles, de aquellos tipos extraños que me salían, hasta que empezaba asomar el argumento…

– ¿"El"?

AGC – El argumento de la novela, el argumento. Hasta que se

empezaba a ver que aquello iba hacia algún sitio, que aquella novela efectivamente iba a tener un fin, y estaba dirigida hacia ese fin, y que las cosas que se me contaban todas estaban dirigidas hacia ese fin, en ese momento empezaba ya a aburrirme, si seguía leyendo la novela era un poco por pereza de cortar, por obligación, pero la presencia ya del argumento, de la finalidad, del fin, arrastraba consigo ya un elemento que antes no había en aquel disfrute de novedades que la novela me traía: un tiempo vacío, un aburrimiento. Un aburrimiento justamente traído del tiempo vacío, o sea, de lo que va desde ahora, que están pasando las cosas, hasta el fin de la novela y al desenlace que dé una especie de razón de todas las cosas que han pasado antes. O sea, al revés de lo que el Orden manda, porque el Orden manda que con lo que te diviertas y te lo pases bien sea con el suspense, lo contrario justamente: que sea la película o la novela que te hace estar pendiente de lo que va a pasar después, del fin que va a venir, lo que supone que hace sentirte encandilao y gozoso.

Para darse cuenta de cómo es la mentira de ese gozo que los Medios proporcionan y la Literatura normal y las películas normales, supongo que el ejemplo basta. Cuando uno se mantiene simple es al revés: basta que se empiece a ver que hay un fin, y que la novela, la película, va hacia ese fin, que el desenlace lo va a explicar todo lo que ha pasado, cuando viene ya, lo mismo que en la vida corriente: tiempo vacío…

— Pues no. Agustín: algo más… No, no, no. No, para nada.

AGC — …tiempo vacío, aburrimiento. De manera que saco la novela para que fácilmente, cualquiera lo puede hacer, para…

— Puedes leer a Dickens quinientas veces, y saber la historia, y…

AGC — …para (un momento, por favor), para que cualquiera lo puede hacer, lance esto sobre la vida corriente, pero no lo he dicho como si la novela fuera un caso especial. Es para que, a partir de la novela, se entienda mejor cómo es esto que en la vida corriente…

— Pero no se puede, porque la novela es lo contrario: aunque haya fin te pierdes cada vez que lees la novela. Pasa en Dickens, pasa en Flaubert, y pasa… y te da igual saberte la historia de Grandes esperanzas, que la vas a leer trescientas mil veces sabiendo paso a paso lo que va a pasar…

— Eso quiere decir que el argumento no importa.

AGC — No sé si te sigo bien. A ver, sí, dilo otra vez. Dilo otra vez.

— …Y sabes paso a paso lo que va a pasar. Justamente en la novela pasa eso, y lo lees doscientas veces. A Dickens lo puedes leer toda la vida.

AGC – No te entiendo.

– Eso indica que el argumento no importa.

AGC – ¿Eh?

– Significa que el argumento no importa.

– Pues eso, lo que estoy diciendo. Que es justamente… Entonces la novela no vale como ejemplo para la vida real, es precisamente lo contrario.

AGC – No entiendo. No entiendo lo que quieres decir, Rosa.

– Sí: tú pones el ejemplo de que en el momento en que presientes el argumento en una historia, desaparece el encanto de la historia. Y yo te digo "No, en Dickens tú sabes cómo es lo que va a pasar, y puedes leer trescientas veces la novela, sabiendo lo que va a pasar…

AGC – Sí, claro, claro.

– …y no desaparece la magia de Dickens nunca".

– Está en otro lado…

AGC – Sí, puedes repetir []…

– Está en el argumento…

– No, no, pero entonces que aclare qué es lo que está mandao, pero eso no es lo que pasa con la Literatura, ni mucho menos.

AGC – …acordarte más o menos bien. Desde luego cuando se inventó (mucho antes de inventarse la novela)…

– Y en Madame Bovary me encanta.

AGC – …Mucho antes de inventarse la novela, cuando se inventó el teatro, por el siglo V antes de Cristo, la gente sabía el argumento de ordinario, porque les ponían en escena mitos, de Hércules, o de las [], la gente sabía. Sí, pero lo que yo no veo cuál es la contradicción. Puedes efectivamente repetir y puedes disfrutar…

– La contradicción la veo en que pones como ejemplo para explicar la Realidad algo que está totalmente fuera de eso.

AGC – …Puedes disfrutar no sólo a pesar de, sino tal vez mejor, porque no tienes que preocuparte, porque ya sabes lo que va a pasar. Pero yo estaba diciendo lo contrario, es decir, que en una novela que te introduce en sitios desconocidos, el encanto dura mientras no aparece el argumento, que todavía no sabes cuál es, pero es como en la vida corriente: lo seguro que te dan desde pequeño es la muerte. Las circustancias y las fechas, eso no te lo dan, no te lo escriben, se limitan a escribirte lo fundamental que es el fin. Y es de eso de

lo que estaba hablando. Como cualesquiera cosa que aquí nos pueda salir, hacer contra el Poder, tiene que partir de esa condición de renunciar, renunciar a cualquier fin. No, no la repetición… También en la vida podrás practicar la repetición, unas veces puede dar frutos, otras no, pero así es la vida, nunca se sabe cuándo va a saltar la liebre.

– Pero entonces, es que me ha sugerido, cuando estabas contando esto de la novela, me he acordao inmediatamente de los sueños ¿no? Los sueños no parece que tengan un argumento, no tengan un fin, y sin embargo siempre hemos dicho que lo que se sueña es tan real como la vida despierta.

AGC – Forma parte de la Realidad, sí. Sí. Sí. Tiene este inconveniente, ya sabes que de ellos no sabemos más que lo que recordamos de despiertos. Es una cosa tremebunda, no hay quien pueda… no hay quien pueda ahora colocarse dentro de un sueño y ver lo que pasa. Y, claro, recordándolos a posteriori, pues ya no es lo mismo ¿no? Desde luego puede uno no encontrarle a aquello ni pies ni cabeza, por tanto, una serie de… recuerda una serie de sucesos oníricos que no parecían ir a ninguna parte, puede recordarlo así. O puede… no, o puede interpretar, ponerse enseguida a interpretar y entonces atribuirle al subcosciente que ha proporcionado esas imágenes alguna forma de intención, una intención en el subcosciente que las ha hecho surgir. Vamos, pero es lo de menos; desde luego los sueños, aunque no los podamos conocer más que así, por una información, ya casi interpretación a posteriori, son igual que el resto de la Realidad ¿no?: pueden presentarse de tal forma que desborden de cualquier intento de finalidad, de sometimiento, o pueden quedar sometidos en su curso a aquello, como pasa en la vida corriente. En la vida corriente estamos en principio condenados a muerte. Eso es lo que hemos dicho, es contra lo que esta política está. Estar condenados a muerte no quiere decir (en contra de lo que ellos creen) la seguridad que ellos creen tener. Los que tienen Fe son ellos, los de Arriba, el Poder mismo. Nosotros estamos por aquí intentando hacer algo gracias a que por otro lado sentimos que eso les falla a cada paso, que el proyecto, el fin antepuesto no es necesariamente una Fe, es una condena, pero que desde luego, lo de que sea fatal, que está ya hecha la muerte de antemano, eso es una Fe de ellos, aquí no tenemos por qué creerlo, y por eso estamos… por eso estamos metidos en esta guerra ¿no? Ya recordáis lo que hemos dicho de una manera más trivial: el hecho de que todos los días los predicadores por los Medios tengan que estaros recordando la muerte, es decir, el fin, es decir el argumento de la Historia, es decir, la Realidad, es una especie de sugerencia de que no están seguros, de que la Fe no es tan segura, y es justamente gracias a eso cómo aquí podemos andar metidos en este intento de hacer algo que no sea lo que ya está hecho, lo que está ordenado desde la muerte.

– Agustín. Que te vas cargando todo, y me da un poco de miedo. Pero vamos a ver, cojamos algo que respetas obviamente, como algunos poemas que tú citas de alguna manera con respeto, entonces, ¿de qué manera esos poemas que tú respetas se libran de esa muerte y de alguna manera se salvan de ella?

AGC – Bueno, en principio de la misma manera que cualquiera (como acabo de decir), a pesar de la condena a muerte, en principio, puede descuidarse y en un momento, cuando menos lo podía esperar, cuando menos se piensa salta la liebre: es feliz fuera del Tiempo, fuera de sí mismo, le puede pasar. Bueno, a lo largo de un poema a veces se puede añadir también, como respecto a la vida corriente, raras veces sucede que en contra probablemente de la intención que el poeta podía tener (porque si hay intención, se acabó), pero en contra de eso, pues acierta, por el propio juego de las palabras, unas contra otras, a dar eso que no es significar, que no está condicionado por ninguna intención, que es un des-cubrimiento, des-tapamiento de la mentira. Eso en algunos de los versos que nos ha llegado hasta por escrito que, como dices, respeto, como también en algunos de los razonamientos que nos han llegado incluso por escrito y que también respeto o aprovecho: como en la vida corriente: puede darse gracias a que la Fe falla, por eso tienen que predicarla todos los días. La condena está ahí, ésa es la costitución misma del Poder y de la Realidad, pero que se lo crean ellos, que se lo crea Dios mismo, el que crea en sí mismo, aquí no tenemos por qué, gracias a que nunca estamos bien hechos del todo, que no somos uno de verdad, y todo eso.

– Sí… Digo que ¿no se podría relacionar esto que hemos hecho aquí varias veces de decir que la negación no es lo contrario de la afirmación, que negar algo no es decir que hay otra cosa, o que decir que no hay verdad no quiere decir que sabemos qué es la verdad? No sé, darle la… Que lo estaba intentando relacionar con lo que estábamos hablando del Tiempo, del AHORA y del Tiempo. Entonces la idea ésta de que todo lo que se hace no tiene por qué ser precisamente un plan de Futuro: todo lo que se hace respecto a lo que sucede o lo que sea ahora inasible o lo que sucedió, no quiere decir que sea siempre de cara a hacer algo que venga por delante. Lo de aquello de Heráclito de libertad en la huida…

AGC – Sí, sí. Eso es contra lo que [] justamente: eso es lo que sería intentar usar las armas del enemigo, que efectivamente vive del fin, vive del Futuro. Lo del NO tiene que ver con lo que decíamos ahora del ocasional destapamiento, descubrimiento. No implica ninguna sustitución por otro Futuro, el Futuro es la muerte, el Futuro es del Poder, de los que mandan. No implica ninguna sustitución por otro Futuro, es simplemente descubrimiento de la mentira. Descubrimiento de la mentira. Es lo que queda en nosotros de pueblo-que-no-existe sabe decir y sigue diciendo siempre: NO, NO. “No lo creo”, “no es verdad”, una y otra vez.

– Agustín.

AGC – Sí.

– En esta guerra vamos con desventaja: resulta que el Poder nos condena, y nos condena a muerte y, por lo que vemos, casi siempre acierta.

AGC – ¡Ah!, no, no: es mucho peor que eso. Uy, si fuera eso, eso todavía sería cosa de Futuro. No, no: es que nos condena…

– Solamente nos queda el NO.

AGC – …nos condena y nos costituye: nos hace creer a cada uno en sí mismo, que, como sabemos, es lo peor de todo. Ésa es la muerte. Ésa es la muerte y no la por venir, la muerte que quiere decir incapacidad para descubrir y para sentir nada AHORA. Ése es, como sabemos, el uno que es lo mismo que el todo. Ése es el objeto de ataque con esto que nos quede de pueblo que sólo sabe decir NO.

Bueno, se ha hecho muy tarde, así que seguimos diciendo NO o aprendiendo a decirlo un poco mejor, si el Señor nos deja, si no se ofende demasiado, dentro de unos siete días.

Tertulia Política número 205 (25 de Noviembre de 2009)
Pregunta por la elección o no de la felicidad del idiota.

TRANSCRIPCIÓN:

Voy a proponeros otra vez, proponeros a consulta, un dilema que ya ha salido estos días y otros muchos días, conocido: el que se llama vulgarmente ‘la felicidad del idiota’, ya recordáis, y eso es lo que me propongo traeros a consulta antes de seguir.

Pero quiero, antes de volvéroslo a proponer, que tengáis en cuenta unas cosas que parecen metódicas: si se os puede proponer traer a consulta, deciros qué os parece, si sí o si no, el dilema de la felicidad del idiota o cualquier otro dilema, es gracias a que no estamos hechos del todo, o sea, gracias a que uno no es 1, sino por lo menos 2, de tal forma que entre uno y otro tiene sentido que el dilema se proponga, y que cada uno de los dos que es uno trate de responder a ese dilema. Ya desde aquí os advierto que esa división de uno que os propongo ahora tan groseramente, corresponde con la que se puede establecer también en el Estado, en una población o colectividad cualquiera, que igualmente nunca es del todo 1, simplemente, sea cual sea el Régimen (Dictatorial, Democrático, el que sea), pero que desde luego pretende ser 1, como cada uno de

nosotros, que evidentemente, no siendo de verdad 1, tiene que pretender ser 1. Y en el Estado se ve tal vez más claramente lo que se ve también en uno mismo: que de esos por lo menos dos que he dicho, uno es la Mayoría, y el otro es el fallo de la Mayoría; el fallo, la quiebra, la rotura de la Mayoría. Eso es lo que os propongo así con una referencia a lo público, para que sea más claro referido a lo privado de cada uno.

Está claro que desde ahí podremos esperar que cuando se os plantee la pregunta de si sí o si no la felicidad del idiota, ésa parte de uno que es la Mayoría va a responder lo que tiene que responder siempre la Mayoría: va a responder que sí, porque para eso están las Mayorías, como sabe bien el último Régimen y el mejor hasta ahora de todos los Regímenes, que es la Democracia, que está fundada justamente en eso: al mismo tiempo en que es legítimo hacer pasar la Mayoría como todos, y al mismo tiempo fundado también, como tantas veces hemos dicho, en la Fe de cada uno en Uno mismo. Espero que nos os arméis líos en esta observación metódica con el doble plano en que os la presento para el Estado y para Uno mismo. Por el contrario, espero que eso sea claro. De manera que ya sabéis que si os vuelvo a presentar este dilema, si tiene sentido que os lo presente, es gracias a que no estamos nunca hechos del todo, que uno no es 1, y que admite por tanto la duda y el salto de lo uno a lo otro. Si uno estuviera hecho del todo, si uno fuera del todo el que es, el dilema no tendría ningún sentido, la pregunta estaría ya respondida, es decir, muerta; estaría ya respondida de la manera que tiene que responderse. De manera que si aquí en esta tertulia política sigo proponiéndoos el dilema, es porque supongo que la pregunta está abierta, que tiene sentido, y eso es gracias a que uno no está nunca hecho del todo, cerradamente hecho, definitivamente hecho. Esto es una condición general para que yo siga aquí con vosotros a esta tertulia política, y a que muchos de vosotros acudáis una vez y otra a ver qué pasa en esta tertulia: hay una confianza implícita en que uno no está hecho del todo. Si no, ni vendría aquí, ni se le ocurriría ninguna otra estravagancia por el estilo. De manera que es una aparición de la condición general.

Pues voy enseguida a volver a presentar el dilema. Ya sabéis cual es. Tal vez este nombre ya vulgar con que lo conocemos, 'la felicidad del idiota', requiera un poco de esplicación: se trata de elegir de alguna manera entre si uno cree que puede y está dispuesto a ser feliz, pasárselo bien, asegurarse ascender y lo que sea, aún a sabiendas o por lo menos con sospechas de que es mentira, y de que le están mintiendo, y de que él mismo tiene que mentir para conseguir esos propósitos, o si por el contrario el descubrimiento del destapamiento de la mentira lo primero, la no resignación con la mentira, y caiga quien caiga y sea lo que sea de la felicidad propia, o de los vecinos, o general. Eso es lo que supongo que aclara el dilema por el que os estoy preguntando. Y antes de seguir diciendo de ello más por mi parte os dejo ya las voces, de manera que a ver qué se os ocurre, os viene a las mientes o de abajo o de Arriba o de donde sea, como una manera de habérselas con esta cuestión, con este dilema. De manera que adelante ya sin esperar a más. ¿Quién va a hablar para darle más vueltas? Adelante.

–Pero el dilema ése, ¿para qué mundo se plantea? Porque en este mundo está claro que los idiotas no son felices, que el contentamiento con la Realidad....

A–Bueno, porque tomas tal vez la palabra 'idiota' en un sentido médico, ¿no?

–No, no, el contentamiento con la Realidad no produce felicidad, que el creérselo es mentira, que a la gente no se la ve feliz, se la ve () en sus mentiras, porque unas mentiras contradicen a otras. O se nos ve, tampoco uno va a escluirse de eso. Vamos, quien está infeliz porque pierde el trabajo es porque cree en el Trabajo, quien está infeliz porque se divorcia es porque creía en el Matrimonio, o porque cree en el Divorcio, y la gente sufre en su Fe. Vamos, que .....

A–Sí, sí, ya creo que te seguimos. Y si le cuentas eso a uno de los que son felices, ¿qué pasa?

–Si le cuento, ¿qué?

A–Eso, lo que nos has contado aquí mismo.

–Es que no conozco a ninguno de los que son felices.

A–Sí, sí, todos, cualquiera, todos los que te presenta la Televisión. El mundo está lleno de felices, es decir, de gente que está a gusto en su puesto, que está a gusto con la relación amorosa que tiene, que está muy contento de sus hijos (un poco más dificultosamente contento de sus padres, pero bueno, ya es lo de menos), que está contento del sitio donde vive, que está muy contento de que le hayan dejao vivir hasta la edad que tenga, que espera que le dejen vivir un poco más y que confía en la Ciencia..... Está lleno el mundo.

–Normalmente lo que sigue es un "podía estar peor, y entonces me resigno, porque como podía ser peor....".

A–Pero si esto mismo que nos has dicho aquí se lo cuentas a uno de ésos, ¿qué es lo que pasa?

–Si le digo, ¿el qué?, ¿qué no es feliz?

A–Lo que nos has contao aquí: que no es feliz, que es mentira.

–Te dicen que no lo serás tu.

–Supongo que intentaría defenderlo, ¿no?

A–Seguro. Seguro que, como siempre, Mayoría: en la mayoría de los casos desde luego iba a intentar defenderlo yo creo, sí. Pero bueno, está bien que hayas sacao el planteamiento por ahí. Ahora recogemos más actitudes frente a la cuestión, porque es una cuestión

que todo el mundo se ha planteao yo creo que desde niño, aunque no sea en términos tan claros, de manera que cualquiera tiene motivos para soltar lo que sea respecto a ello.

–Yo creo que habría que empezar a analizar ya de entrada por principio la palabra 'felicidad', porque me parece una palabra muy ().

A–¡Huy! Si empezamos a definir nos volvemos filósofos, y estamos perdidos. Todo el mundo sabe de lo que estamos hablando, no te preocupes. Empleamos lenguaje vulgar; inesacto como siempre, nunca se sabrá qué quiere decir, pero....

–Es que felicidad me parece una palabra muy esagerada.

A–Es un poco esagerada, si, pero se emplea: el Comercio la emplea; el Comercio la emplea a cada paso, si no, no la habría sacao yo. El Comercio, la Novela, el Cine, los Medios..... la emplea a cada paso.

–¿Pero se la cree alguien?

A–Yo creo que la Mayoría se la cree. ¿O no? ¿No? ¿Crees que la Mayoría no se lo cree?

–No.

A–¿Y por qué siguen viendo la Televisión, por ejemplo?

–Eso es otra historia. Si siguen viendo la Televisión será que a lo mejor no se les ocurre otra cosa que hacer, pero desde luego no creo que porque les haga felices. Lo siento mucho, pero pienso que nadie o casi nadie se cree esa movida.

A–Bueno, da un poco de respiro lo que dices, vamos a ver. Ojalá tengas más razón en el cálculo de lo que me parece a mí. Recojamos en tanto más. Sí.

–Me parece que lo que hay es una cuestión de vagancia también ahí, ¿no?

A–A ver, a ver....

–Uno piensa en como está y en como podía estar, y dice "¡joder, soy feliz!".

A–¿Que podía estar peor? Sí, bueno, es posible. Pero ahora ya que con estas respuestas os habéis ido un poco por la tangente, porque así es, recordad que lo que os pregunto es que qué le parece a cada uno, que qué elige. No os volváis a ir más por la tangente. Responda cada uno por sí mismo antes de sacar otros puntos más, venga.

–Yo es que lo de poder elegir el aceptar la mentira o ir en contra de ella, pues me parece como que no creo que sea posible esa

elección, o sea que el descubrimiento de la mentira se le puede presentar a alguien, pero que no lo puede elegir. Yo no entiendo que se pueda elegir eso, y si se elige entonces ya es una actitud personal, es una actitud realista. O sea, que no entiendo la elección.

A–Sí, es bastante razonable. Las respuestas en un sentido y en el otro son de orden distinto, sí: se elige positivamente ser feliz, tirar palante y pase lo que pase, y me importa tres bledos si es verdad o mentira, y lo otro, más que elegirse, es que si no se ha elegido lo primero, pues se impone, porque como la Realidad de por sí es falsa, llena de mentira, si no eliges positivamente desentenderte de cualquier cuestión de si verdad o falsedad, de si me mienten o no me mienten, si no eliges positivamente eso, entonces ya estás eligiendo lo otro, es decir, descubriendo que por muy hecha que pretenda estar la Realidad en general y la de uno, siempre falla, siempre tiene fallos, siempre cabe el descubrimiento de su mentira.

–Pero incluso éste que elige el desentenderse, pues también le pasará que no pueda evitar que a veces se le presente esa mentira, o sea que me parece que a los dos casos, el idiota y el otro, le está pasando lo mismo a los dos: por una parte cada uno tiene su actitud personal, y por otra parte no se sabe lo que les puede pasar a cada uno.

A–Es posible, es posible. De todas formas, como decíamos antes, generalmente tratará de defender su actitud, porque el que decide desentenderse de si es verdad o mentira (“me importa un rábano todo eso”), tiene su Teoría implícita; si no, no funciona: o es que cree que “no hay más que esto, no hay más felicidad que esta vida corriente que se nos da, y lo demás son cuentos”, ésa es una Teoría. O puede tener la Teoría de que todo es falso: “¡qué más me da distinguir ahora, si todo es falso, si no hay más que mentira!”. Otra teoría. Son maneras de defender la actitud que encontraréis a cada paso. ¡Pero por favor, que le estoy preguntando a cada uno cuál es su actitud, cuál es la actitud que toma frente a este dilema, no sigáis yéndoos por la tangente! A ver.

–Yo es que veo como una diferencia si tu lo analizas desde un lugar distanciado, que puedes tener la mente más.... Pero si estás en un lugar más involucrado emocionalmente, en situaciones por ejemplo... Yo me lo llevo por ejemplo a momentos de mi vida en que me he visto a lo mejor con una relación con una persona que aquella relación era horrible, desastrosa, y la necesidad continuamente al día siguiente de volverme a engañar a mí misma y hacer una imagen de que eso tenía solución, que podíamos ser felices, y que tal y que cual. Lo mismo me ha ocurrido en otros sitios, cuando estaba en el Teatro de La Abadía, que era un desastre, y necesidad de “¡no, no, pero aquí aprendo mucho, es el mejor sitio del mundo donde hacer teatro!”, y otra vez pasaba en la necesidad. En esos casos en que uno está involucrado emocionalmente, yo por lo menos me he visto con la necesidad de fabricar una vía de felicidad en ese lugar o en esa relación.

A–¿Y por qué eras desgraciada?

–Porque la tendencia que tenía para seguir ahí era alimentarlo con una idea de felicidad. O sea, yo me he visto en ésas alimentando una idea de felicidad ahí, de engañarme a mí misma y de decir "¡sí, sí, aquí soy feliz!".

A–¿Y para eso hace falta que te hubieras engañao y que te lo hubieras pasao mal previamente?

–No, vamos a ver, que en vez de darme cuenta de que tenía que salir corriendo de allí, pues una necesidad de engañarme a mi misma y de trasformar las cosas, incluso la relación con esa persona.

–¿Y por qué?

–Para sentirte bien.

–Pues no sé, porque hay una necesidad....

–Para sentirte bien, pues mandas a cagar al tío. Está claro, si es un gilipollas que te está tocando los cojones. ¿Para qué te vas a engañar? ¿Para que al final te pegue y te mate, y salgas en el periódico? Es que eso es una estupidez también

A–No, eso es una teoría también.

–Pues mira, las que tienen de estos maltratos, pues les pasa esto también, que al día siguiente de que le han puesto el ojo morao hay una necesidad.... yo no sé de qué. El por qué no lo sé. Ahora no me pasa eso, ¿eh?

A–Eso en todo caso es otra cuestión, no distingamos. Desde luego una cosa es clara: que la 'involucración', como tú dices, en los trances, en los desesperantes trances de la vida real, el pasárselo, pues de puta madre mal como uno se lo pasa en ocasiones, con la relación amorosa o con lo que sea, no sirve para nada. Eso es un reconocimiento triste: para iluminarte una vía de desengaño, la desgracia, la infelicidad, no sirve para nada, ni sirve tampoco para curarte de la ilusión, como tú misma has dicho, sino que por el contrario puede animarte a reforzar la propia desgracia, puede animarte a reforzar la ilusión de una manera más firme. Ese reconocimiento es claro, ¿eh?: si la cuestión se plantea, no se cuente con que ni la personal desgracia del momento de uno, ni su personal felicidad del momento, van a servir para que responda bien. Te pregunto ahora mismo, os pregunto ahora mismo: sin estar involucraos en nada en especial, ¿cuál es la actitud que ahora cada uno toma con respecto al dilema? Así de simple.

–La felicidad nos la venden, nos la imponen, y entonces aquel que no compra esa felicidad o no es feliz, es un fracasao. Un fracasao ahora mismo sabemos lo que es, o por lo menos lo que nos cuentan que dicen que es, y para no entrar en ese fracaso hacemos todos los

sacrificios que haga falta. Entonces, el hacerse la pregunta de la felicidad, habrá por sitios donde la hagamos. Yo solamente la he oído aquí la pregunta ésa, luego ya quiere decir algo.

A–No. Hombre, es que generalmente se plantea de una manera más torpe, pero yo creo que desde niño esa pregunta acosa; acosa por todas partes, ¿no? Pero ciertamente, cómo has relacionado la venta y el miedo está muy bien: efectivamente, te venden felicidad, compras. Tú has dicho que compras sobre todo por el miedo de que si no compras estás ya condenado por el Orden Social vigente, que te van a hundir, si te he entendido bien, que te van a aplastar, y claro, pues rehuyes, y generalmente, mayoritariamente, acabas comprando lo que te venden. Acabas comprando lo que te venden, e implícitamente dándote por contento con ello. Fijaos que el Sistema, especialmente en su forma más avanzada, la Democrática, os permite y os manda elegir; os permite y os manda elegir. No en el sentido en el que aquí lo estoy haciendo, pero os permite y os manda elegir en el abanico de las posibilidades que el Poder ofrece. Os manda elegir dentro de eso lo que os va a sentar mejor, lo que os gusta más, lo que os cae más simpático, lo que, en fin, os parece que vale más... Para la compra se opera así. Lo que pasa es que aquí en la tertulia ya hemos descubierto yo creo que de Arriba nunca puede caer nada bueno, es decir, que el Capital no puede dar nada bueno, sino sustitutos, que de eso en cambio sabe mucho, los sustitutos de lo bueno. Pero en fin, sabiendo todo eso, efectivamente la presión para comprar lo que nos venden es tremenda, mucha. Eso ya lo sé, pero sigo preguntando a cada uno cuál es la actitud ante el dilema que toma ahora. No sé quién.

–Que no me cabe en la cabeza lo de elegir la felicidad esa. Es que me parece que () de sus tratos con la cosa, pero a lo mejor que los ha tenido, pero a lo mejor se ha visto en situaciones así en que la cosa se imponía, () y que viene escapando de eso, y que viene por aquí, pero () . Que no me cabe en la cabeza elegir de eso.

A–Ya, no te cabe en la cabeza, pero si miras alrededor parece que mayoritariamente es la elección que se hace, ¿no? La Mayoría está contenta. O está descontenta con algunas cosas, pero es por el abanico de posibilidades, y elige otra. Elige otra, pero 'dentro'; elige otra, pero dentro del redil, dentro de las que se dan, y de esa variedad y de ese cambio se vive también.

–Yo creo que la actitud es no elegir nada. La actitud para mí es rebelarse ante todo, y ver claramente que todo es una mentira.

A–Nada, ni lo uno ni lo otro, ¿en cuanto a este dilema?

–No le entiendo.

A–¿En cuanto a este dilema, no elegir ni lo uno ni lo otro?

–Ah, bueno, perdón, me refiero a no elegir nada en todo el montaje este del pasteleo, de toda esta historia negruzca.

A–Si, que es también difícil, lo mismo que es difícil negarse a comprar por lo mismo, negarse a elegir y tener tu gusto personal.

–Hace siete años cogí la televisión y la tiré por el balcón. Ya lo dije el otro día, y eso como dijo la señora, ¿no?, que si es feliz se pone a ver la tele, no sé qué tipo de felicidad puede tener viendo la tele. Es que es una persona muy infeliz para ponerse plantada a ver la tele. Y...

A–Ella ha dicho que quien ve la tele será que no se le ocurre otra cosa mejor que hacer.

–Es que te quitas un cáncer mental, una lobotomía, porque claro, cuantos más cánceres de fuera que te van absorbiendo y metiendo todas esas ideas y te quitas, pues de alguna manera puedes fluir mejor, ¿no? Y luego, claro, si no te queda otra posibilidad de elegir de ese abanico, pues elijo guiarme por mi istinto animal.

A–Bueno, lo que quieras, pero no (marches por ahí). Gracias por volver a traer tu ejemplo de tirar el televisor por la ventana, pero ahora estoy preguntándote entre eso, entre lo uno y lo otro, cuál eliges. Entre hacer lo que te parezca mejor, pasártelo bien y vivir como puedas aún a sabiendas o por lo menos con sospechas de que es mentira, de que te mienten y de que tú te estás mintiendo, ¿eliges eso, o eliges lo contrario?

–Lo contrario.

A–Ésa es la pregunta.

–Yo es que creo que la felicidad es una cuestión derivada de la actitud que tienes ante las cosas, y dependiendo de la actitud que tengas ante las cosas se produce como consecuencia una felicidad, que la felicidad no se elige, se produce.

A–No te sigo bien. ¿Qué quieres decir con eso de ‘la actitud’?

–Yo puedo ser consentidor con lo que me rodea, y probablemente eso me lleve a la felicidad, y si yo no soy consentidor con lo que me rodea, me producirá una situación de desazón que me va a producir infelicidad, o no-felicidad. Entonces es una cuestión de actitud, y como consecuencia.....

A–¿Y qué eliges? ¿Y tú que eliges, pa que no te vuelvas a ir por las ramas?

–No, yo iba a la rama: yo, que me pregunto montones de veces por qué no me gustará el fútbol en lugar de que me preocupen otras cosas, pues digo que si yo no tuviese esta actitud ante lo que me rodea, probablemente sería más feliz, pero soy incapaz de tener otra actitud distinta, porque estoy seguro que si tuviese otra actitud distinta sería infeliz con esa actitud.

A–Sí, bueno, pero con la actitud ésa que dices puedes estar

simplemente dispuesto después de todo a elegir “lo que a la Mayoría no le gusta, pero a mí sí, porque no soy como la Mayoría”. Estás muy espuesto a eso, y ahora yo por tanto tengo que volver a preguntarte descaradamente teniendo que decidir aquí si hacer lo mejor que se pueda, pasárselo lo mejor que se pueda, seguir viviendo como se pueda, aún a sabiendas o por lo menos con sospechas de que es mentira, de que te mienten y de que estás mintiendo, o lo contrario. No me hagáis repetir más veces el dilema, ¿eh?

–Una felicidad con sospecha de que se basa en la mentira deja de ser felicidad, y entonces no hay elección posible, no se puede elegir. Una felicidad con sospecha de que se basa en la mentira, esa felicidad queda envenenada.

A–¿Qué os parece? Eso es importante.

–Que es así la cosa.

A–No hace falta ser un sicoanalista para deciros que esa sospecha puede taparse bastante fácilmente, por desgracia. Efectivamente...

–Pero entonces estamos hablando de una felicidad falsa, ¿y quién va a elegir una felicidad falsa?

A–Esa sospecha puede rondar por lo bajo, y taparse demasiado fácilmente.

–Sí, pero entonces nos estás dando a elegir entre una felicidad falsa...

A–Taparla de manera que a él aparentemente no le moleste ya esa sospecha. La ha tapado.

–Pero la elección que estamos planteando ahora está más o menos destapada.

A–Sí.

–¿Y entonces, cómo vamos a elegir una felicidad falsa?

A–Desde luego eso, si se refiere a ‘con la sospecha’, evidentemente oculta, o si se refiere a ‘a sabiendas’, es distinto. Yo lo he dicho como si se pudiera decir las cosas, y haces bien en distinguir. Por desgracia, cabe la elección, mayoritaria, por la felicidad que se vende y se da, tapando con Teorías, con Fés, con Religiones, con lo que sea, la sospecha que por lo bajo ronda. Ahora, propiamente a sabiendas, sabiendo al mismo tiempo que es mentira, desde luego parece que no cabe.

–Pero ahora lo estamos haciendo.

A–Y ahora lo estamos tratando de hacer. Por eso os dije antes que parece que cuando no se elige el ‘Si’, quieras que no estás ya eligiendo la desazón, la duda, el descubrimiento de la mentira y

todo eso.

–En realidad nos estamos olvidando que lo que de verdad se elige, y se elige además con una especie de pulsión estraña, es la búsqueda de la infelicidad. La infelicidad es lo que se busca.

A–¿Cómo? ¿Cómo 'lo que se busca'?

–Parece que uno si no es infeliz no está en el mundo. "Me duelo luego existo", eso parece que es un signo de la enfermedad humana, y vemos cantidad de gente que sencillamente quitándose esa compulsión vamos a llamarla tanática, sencillamente con quitársela serían felices, la felicidad sería solamente una negación de esa pulsión que se deriva de algo muy, muy antiguo, que desde luego de ésa se compensa con todo tipo de felicidades falsas todas las que te eches, pero es porque primeramente hay una pulsión tremenda de búsqueda positiva de la infelicidad como enfermedá humana, es el rasgo esencial. Ya se ve en ciertos niños en cuanto empiezan a ser mayores y han pasado ese primer estado, estadío o lo que sea de alegría desnuda, y entran de lleno en una especie de necesidad de tortura, o de tener miedo, de buscarse el miedo, de imaginarse el miedo, soñar que los padres no les quieren, parece que es una asignación de infelicidad positiva.

A–Sí, no hace falta insistir más, Isabel. Deja un poco a los niños, que es mejor no tocarlos demasiao, pero en general hay eso. A muchos de los que te oyen les habrá sorprendido que declares tan claramente que hay una especie de ansia, anhelo o deseo de pasárselo mal, de dolor y de infelicidad. A muchos los habrás dejao sorprendidos. Te lo digan o no te lo digan, a muchos les habrás dejao sorprendidos. Cojamos el caso vulgar de lo que dices, que es el caso de lo que se llama precisamente masoquismo, por ejemplo en la relación amorosa. Pongámoslo, y no vale nada lo que has dicho, porque está claro que el placer del masoquista es su dolor, y por tanto estamos en las mismas. De manera que si....

–Hay felicidad por la desgracia. ¿Le estás llamando tú desgracia a esa infelicidad de la que estás hablando? No, estás hablando de una felicidad de riqueza, de felicidad, de salud, etc., etc,....

A–No, no, no.

–...y yo te digo que la desgracia para los hombres también es felicidad.

A–¡Claro, claro!, y entonces estamos en las mismas, y por tanto al masoquista se le puede presentar el dilema igual que al otro, pa que no distingamos mucho. Se le puede presentar igual que al otro: "¿tú que eliges, el capricho de que acariiicien tieernamente o el capricho de que te den una azotaina que te ponga rojo el culo? ¿Eliges eso, a costa de saber que todo el montaje es mentira y de que te están mintiendo, o eliges verdad y renunciar tanto a la azotaina como a la caricia?"

-()

A-Es lo más difícil. Por eso he planteao la cosa sobre todo para uno. Para uno, y he dicho que uno nunca es 1, que son 2, y que hay uno que efectivamente sólo se sostiene por el engaño. Lo mismo que la Mayoría de una población, la Mayoría de uno: la Mayoría de uno sólo se sostiene por el engaño, y ése es, por decirlo así, 'el Yo real'. Por fortuna para los que estamos aquí, eso no es todo. Simplemente eso no es todo, pero en este análisis elemental de uno hay que reconocer esa presencia de la Mayoría, que quiere decir el engaño y la sumisión.

-¿Le puedo leer algo que es corto, y que no es el sermón de Dios del otro día, y que viene en relación a esto de la Televisión, de la felicidad y toda esta historia? Lo estoy escribiendo para una voz en off de un cortometraje que me gustaría hacer, y a ver si le parece bien o le parece mal.

A-No, lo que me parezca a mí no importa mucho, no. Tú si ves que la gente se cansa, cortas.

-"La Televisión, el Poder, el Diablo, el Miedo: Aquí en España no tiramos la basura, la convertimos en Televisión, el asesino público número uno, la mayor arma atómica que usa el Gobierno para idiotizar a la gente, inculcando una Cultura basura donde el que más grita tiene la razón, donde los guapos y ricos, aunque sean unos auténticos hijos de puta de aquellos que se dedicaron toda su vida a pisar cabezas para engrandecerse son el modelo a seguir, y aunque no consiga su Capital, porque también hay que tener madera de cabrón, al menos imitar su imagen, también está bien. Donde al ver todos aquellos tan guapos, tan perfectos, y con aquellas mansiones, hacen sentir a las personas lo que realmente son: unos pobres desgraciaos, donde de una manera subliminal te inculcan a través del miedo que tu vida está bien, que tú estás de puta madre en tu casita, y que si trabajas mucho y más, tú también estás en esa ruleta ilusoria de la fortuna donde corres el peligro de convertirte en aquel gilipollas de sonrisa perfecta del que ya hemos hablao. Y si no, al menos das ejemplo. Donde te inculcan el odio y la desconfianza, porque tu vecino, aunque sea el tipo más simpático y afable del mundo, también puede ser un sicópata y asesino en serie. Entonces, ¿cómo serán los estranjeros? Donde aprendes que todo el mundo es culpable hasta que no se demuestre lo contrario, así creando la mayor enfermedad que asola todas las ciudades: la indiferencia, la envidia, la ignorancia, la frustración y la falta de criterio propio. La cobardía. Miedo, miedo, miedo, convirtiendo al Hombre en una bestia encabronada que al mirar a el cualquiera que tenga enfrente sólo por el mero hecho de ser medianamente feliz, sin tener nada, ya da por hecho de que es culpable, sin ni siquiera otorgarle el derecho de que demuestre lo contrario. Y entonces me pregunto: ¿en qué mundo vivimos, donde si caminas con la cabeza gacha y con una depresión de caballo y a punto de tener un brote sicótico y a punto de matar a alguien entonces pasas desapercibido, eres aceptado como lo que denominamos un tipo normal, y por el contrario, si tienes más de cuarenta años, y eres alegre, feliz, pletórico y encima te acompaña

una hermosa mujer te conviertes directamente en el enemigo público número uno, en el punto de mira de la ira de todos aquellos bípedos paralítico-emocionales llenos de frustración y al borde del brote del que ya hemos hablado, y que por desgracia son la mayoría disfrazada con una gran sonrisa para ocultar sus fracasadas vidas por falta de coraje para vivir con sus propias convicciones? Falta de pasiones y falta de amor propio. Miedo, miedo, miedo. Eliminan tus propios sueños imponiéndote otros como los auténticos: el Matrimonio está bien, un cochazo más grande que el de tu vecino también está bien, una casa más grande también, aunque tengas que hipotecar tu alma de ello de por vida, buena ropa, de marca de si es posible, y si la lleva el gilipollas más famosillo de turno, mejor todavía. También eligen la música por ti: tus artistas favoritos, tus ídolos, aunque tengan los dientes del tamaño de una ficha de dominó y hablar con ellos sea como hablar con cien gramos de jamón de york....”

A-Perdóname, yo creo que es que sobre todo para hacerlo corto, que no lo es, lo estás leyendo muy deprisa, y entonces yo creo que la mayoría no te siguen. Has querido hacerlo corto, pero no era nada corto, y entonces, déjalo.

-Termina ya, termina aquí, pero es que esta parte creo que es interesante: “y con tal de que jueguen al futbol en Primera ya son como Superhéroes a seguir. Muy fuerte. Por el contrario, follar está mal, y si es con dos mujeres mucho peor, te muestran toda una lista de enfermedades. Si viajas por tu cuenta, peor, porque quizás la lista se agranda: gripes que matan del tipo a, b, c, d, acechan a los aventureros. Si te enamoras todos los días estás loco, y tienes cualquier desequilibrio hormonal, aunque hay pastillas para todo. Y claro, si encima es de una tía diferente, peor, porque ya te tachan de infiel, y con un poco de suerte te ascienden al grado de mujeriego hasta llegar a cabrón, aunque las telenovelas se encargan de mostrarte lo que es el auténtico amor, para que no nos perdamos. Cantar, bailar y gozar en la calle, no, porque entonces estás loco, a no ser que te llames Jack Nicholson, que entonces ya no eres loco, eres escéntrico. Espresar tus propias emociones y puntos de vista también está mal, y quizás con un poco de suerte llegará el día que nos multarán por tirarnos un pedo. Cuanto más suene más cara será la sanción. Me imagino que fabricarán medidores de volumen para pillarte. Bueno, todo esto y mucho más podrás encontrar en ese adorable aparatillo con pantalla estraplana, fiel protagonista de todas las casas de forma gratuita, y en un cursillo intensivo que dura prácticamente toda la vida, y que cada poco tiempo aplicará nuevas fórmulas más sofisticadas para que su aprendizaje sea más ameno y costructivo, hasta convertirte en un auténtico gilipollas. Y no olviden que aunque salgan de sus casas ya los han instalado también en los metros de las ciudades, para que recuerden siempre que el mundo es una puta mierda y un lugar oscuro donde tienes que vivir desconfiando hasta de tu propia madre, y lo mejor que puedes hacer es seguir con la vida que llevas, aunque sea triste y patética, pero al menos es segura y controlada. Basura, basura y basura. Llegará el día que no podamos ni sonreír. Bueno, no pasa nada porque el sexo es una de las cosas más divertidas que he hecho

sin sonreír.

A–Bueno, ya te digo que lo has tenido que leer demasiao deprisa, y seguro que no te han seguido mucho.

–Continúa un poquito, pero bueno.

A–Bueno, es elocuente en cuanto a muchas de sus maldiciones, y además establece también la regla de referirte a las poblaciones, a las Mayorías, y al mismo tiempo cómo eso se refleja en la cuestión que uno mismo se plantea, o sea que es bastante hábil. Es un poco largo, lo has leído demasiao deprisa, y después se lo puedes dejar a Teresa si quieres para que no haya problemas de trascripción, pero quiero aprovecharlo para recordarte y recordaros que esta elocuencia de la despotricación contra la desgracia y la peste que se nos impone es muy vieja, y se ha convertido en una Literatura y una Filosofía de 'la contestación', como se decía antes. En una Literatura y Filosofía de la maldición, lo mismo si se hace, como tú, por un medio más o menos privado, que si se hace más en público: también hasta los Grandes Medios Públicos admiten una buena medida de Literatura y Filosofía de la maldición, de la despotricación contra los males. También la admiten, lo sabéis muy bien, y la admiten porque saben que no sirve para nada, la admiten con tal de que sea Filosofía, de que sea Literatura. Todo eso cuela, y por desgracia hasta las maldiciones y las oscenidades más incongruentes a la menor se dejan convertir en Filosofía y en Literatura. De manera que lo que aquí estamos haciendo en la tertulia, si es algo, es desde luego lo contrario de eso. Aquí no se hace ni Literatura ni Filosofía: se intenta hacer política de la que hace el pueblo-que-no-existe, es decir, cada día romper algo más la Fe con la que aquí venimos; romper algo más la Fe, dejar que florezca un poco más la duda. Para esto he aprovechado eso, y no sé si quedaba alguna palabra más suelta, aunque después pienso todavía dárosla otra vez. Adelante.

–Por volver a la pregunta que hacías, yo a veces me siento como que aunque sea a regañadientes, a veces te toca tragar. Bueno, te toca o dices "bueno, pues si no me queda otra, pues trago". Y incluso aunque como tu dices, pues sepas que eso huele a chamusquina.

A–Desde luego uno, en cuanto ente real, lo que dices lo hace a cada paso; lo hace a cada paso, simplemente para subsistir: de un día para otro tiene efectivamente que tragar con algo, y si se le da a elegir, tragar con lo que le parece más tragable, pero tragar. Y esto lo hacemos cualesquiera, en cuanto entes reales, a cada paso. La mayoría de nuestra alma, como antes recordaba, es como la Mayoría de las poblaciones: sumisa. Sumisa, dispuesta a tragar lo que sea con tal de subsistir, de seguir tirando. Pero no es más que la Mayoría, nunca es todo, porque aquí estamos tratando de hacer algo.

Para marcar bien la distinción, antes de volveros a pasar la palabra voy a recordar algo que muchos de vosotros habrán leído: en un pasaje de Proust (no me acuerdo por dónde, porque ya hace mucho tiempo que....), en que se habla de dos señores, o dos señores

hablan entre sí, con respecto a la actitud que toman uno u otro con su amante, con la mujer, sea la de uno, legítima, o no. Se trata de cuestiones sobre todo de infidelidad. Entonces está la actitud de uno, que dice que él ha aprendido a desentenderse de qué es lo que la mujer hace, que él no quiere saber nada de por dónde anda ni con quién anda ni qué es lo que hace, y que es gracias a ese desentendimiento como puede vivir con ella amorosamente, con un Amor que efectivamente le compensa de todo ello. "Con tal de que no me cuente nada, con tal de que nadie me cuente nada". Ésa es la cuestión. La otra actitud naturalmente es la contraria, la del otro. Es la actitud contraria de un amante: en cuanto se la deja suelta se convierte rápidamente a la totalidad, y se trata de saber todo. No puede contentarse el amante que ha tirado por este camino con saber qué es lo que hizo ayer, y dónde estuvo, y con quién estuvo: tiene que saber todo, porque el Amor, como siervo de este Amor, como siervo de un ideal, efectivamente cae una y otra vez en el todo, de manera que ésa es la cuestión. Está claro que el que toma esta actitud de averiguar, de enterarse de todo lo que la mujer ha hecho o está haciendo, tiene que acarrearle, pues mucha desventura, mucho tormento, pero de todas formas ésa es también su manera de seguir conviviendo con ella. No puede consentir seguir con ella sospechando que le está ocultando cosas, su Amor exige saberlo todo, cada vez más y todo.

Bueno, si no lo recuerdo demasiado mal ésas son las dos actitudes, y os las presento para que me digáis enseguida en qué eso, ése dilema de los dos amantes, se diferencia del que aquí os estoy proponiendo. Esto es lo que espero que nos sirva para aclararnos, porque desde luego se diferencia. Pero como se parece, evidentemente, será muy útil que penséis un momento y me digáis en qué esa oposición entre los dos amantes de Proust se diferencia de lo que os estoy proponiendo.

–A mí me parece que tanto a () como en el otro plano, la otra posición que estabas diciendo, tanto en la felicidad como en la historia esta de los amantes, que no hay tanta separación entre aquellos que consideran que tragar con la Realidad, tragan, pero sospechan que no es la felicidad, pero tienen que tragar, y aquel que sabiéndolo está tragando, y cree que eso es la felicidad. Yo creo que no hay tanta separación.

A–Es que lo has dicho de una manera muy confusa, efectivamente no lo has diferenciao.

–Pues que unas veces uno tendrá, como hemos dejao claro aquí, de que estamos incompletos, que estamos hechos de las dos maneras, y unas veces te tocará tragar de una manera y otras veces te tocará tragar de otra.

A–¡Ah, sí, sí, pero....!

–Creyéndotelo o no creyéndotelo. La cuestión está en que si tu crees que sabes lo que es la felicidad, ya le estás dando un valor a la felicidad, y dices "pues la felicidad es tener, yo qué se, algo,

material o cualquier otra cosa". Entonces ahí no puede estar, es evidente. Es evidente que si puede haber un momento de placer, tiene que estar en el no saberlo. Llega de la manera que sea. En el momento en que se sepa por lo que sea, que te lo da una mujer o te lo da algo, hay mentira ahí.

A–Eso es razonable. Yo he empleao el término felicidad como lo emplea la Tele, para entendernos, de una manera vulgar, y era justamente a él al que se estaba refiriendo la cuestión, y la cuestión no se refiere a los diversos momentos en que como ya hemos dicho uno trague o sea incapaz de tragar y se lo pase rabiando, sino a este momento, en la tertulia, y la pregunta se dirige a este momento en que no hay ninguna cosa especial que nos costriña en un sentido ni en otro. Y esto la verdad es que te lo tendrías pensao de antes, y nos has distraído un poco de la pregunta que había hecho ahora: ¿en qué se diferencia, si lo habéis seguido bien, el dilema de los dos amantes de Proust, de el dilema que aquí os estoy proponiendo?

–Que la felicidad no está en 'todo' y en 'nada', ¿no? En la pregunta de la felicidad no está el todo y el nada, como está en la otra, ¿no?

A–Bueno, en la otra está el todo.... sí, y el nada ("con tal de que no me cuente nada") como estremos ideales, pero no sé si eso diferencia lo bastante bien los dos dilemas.

–Es lo primero que se me viene, pero...

–En el dilema éste de los amantes, no dejan de ser dos personas con su capacidad de decidir los que deciden que quieren que sea así. En el otro dilema hay algo que está del lao de lo que no se sabe. Uno sólo puede decidir ser idiota, porque lo otro no se decide, lo otro llega.

A–...si no se decide lo primero. Decidirse positivamente, por lo menos ocasionalmente, se decide ser idiota, tragar, lo cual siempre implica os he dicho, como toda Fe, un respaldo teórico: "Es que no hay más que esto. Nada de que la Realidad no es todo lo que hay". O "¡es que todo es una mierda, y qué más da!". Otra Teoría. Con 'todo', con 'nada'. De manera que efectivamente, cuando no se elige y se acompaña eso de la Teorías consiguientes, uno está ya entregado a lo otro, a la desesperación, a la duda, al descubrimiento de la mentira. No tiene que elegirlo, le viene sin más.

–Yo la diferencia no la veo, pero veo una cierta similitud, que ninguno de los dos puede tener nunca una mujer y ser feliz, porque evidentemente nunca va a saber nada de esa otra, ni tampoco saberlo todo, ¿no? Eso es lo que no cabe: éste no saber nada es algo que parece imposible, porque siempre, si va adonde sea, te contará lo bien que se lo pasó o lo mal que le fue. E igual será lo contrario, que si quieres saberlo todo tampoco te podrá contar todo esactamente como fue, porque cada uno tiene su percepción. Y en cuanto a la felicidad, desde pequeño te van diciendo, con esa pregunta de "¿Qué

quieres ser de mayor?" te van metiendo ya una () con vistas al Futuro, es decir, allí te están diciendo que si lo consigues serás feliz.

A–Sí, bueno, eso ya forma parte de la felicidad vulgar que te hacen adoptar. Ya se sabe que para meterse en la Realidad donde hay que meterse es en el Futuro, el Futuro es lo esencial.

–Entonces ahí tampoco cabe, porque uno se da cuenta de que "también de pequeño quise ser médico, y ahora soy médico, y tengo un perro, y tengo un hijo, pero no soy feliz".

A–Desde luego eso es efectivamente haber elegido entrar en el Tiempo real. Nuestro descubrimiento aquí es que la Realidad no es todo lo que hay, que aparte del Tiempo con Presente, Pasado y Futuro, hay 'ahora'. Hay 'ahora', que te espulsa inmediatamente fuera de la Realidad. Esto no lo tenéis que olvidar. Donde no podéis situar ninguna felicidad real, porque te saca fuera de la Realidad. Pero si es la Realidad normal, ésa está hecha esencialmente de Tiempo, de Futuro, y la esclavitud y el tragar se refieren a eso. Sí.

–Digo que parece que es más imbécil el que quiere definirlo todo. El que trata de definir todo, ése está mucho más cerca....

A–¿Te estás refiriendo a los amantes, o a lo otro?

–A los amantes.

A–El que quiere saber todo de lo que hace la mujer.

–Claro, porque esa postura es mucho más acercarse a la Realidad que el otro que no trata de definir. Lo que no sé es si es porque pasa, o por miedo. Habría que ver cuál es la actitud, y si realmente es una actitud del otro de no querer saber porque pase lo que pase le da igual, o la ama igual, esa actitud sería mucho más verdad que la otra.

A–Pues habrá que saber en qué te fundas, en qué sentimientos te fundas para hacer esa gradación, porque yo creo que a mí no me parece tan claro que lo uno sea más imbécil que lo otro, no veo muy claro el motivo, ¿no?

–Agustín.

A–No, no, dejad, discutamos esto un poco. No lo veo. A lo mejor alguien te apoya más bien en eso, pero desde luego yo no estaba pensando para nada en un grado de imbecilidad. Os estaba...

–Es que el concepto de felicidad que se ha dado aquí está muy cerca de la Realidad, y entonces a mí me parece que este concepto de felicidad que hemos visto aquí es decir "Realidad igual a felicidad", que no es la felicidad, sino algo que podemos decir que debajo de eso hay algo que no se sabe, pero se sabe, como dices tú.

A–Sí, bueno, no armemos de momento más lío. Desde luego en el caso de los amantes la intervención del ideal como antes hemos dicho (o todo, o nada), hace que no se les pueda llamar imbécil, sino que se pueda declarar que están efectivamente sometidos a la Ley del Ideal, a la Ley de Dios, a la Ley de la Fe, que creen que hay todo, y que hay nada, que uno puede enterarse de todo lo que la mujer hace, o que puede no enterarse de nada de lo que la mujer hace. Ni lo uno ni lo otro puede ser, pero ¿cuál es entonces la diferencia respecto a nuestro dilema? ¿Por qué esto no es como nuestro dilema?

–Yo creo que la diferencia es ésa, porque parece ser que en el otro caso, en el de los dos amantes, parece que los dos pueden estar contentos, el uno con el no saber, el otro con el saberlo todo, pero en el otro caso no parece que uno pueda estar contento con la mentira. Y no sé ni siquiera si uno puede estar contento con ella tampoco.

A–Bueno, yo creo que es más claro, ¿no? Pensad en el caso de los amantes: no sólo es que ellos dos sean personajes, unos señores, reales, sino que las mujeres de las que hablan son también reales, de manera que la cuestión se plantea toda ella dentro de la Realidad. Se plantea toda ella dentro de la Realidad, y la elección no deja de pertenecer a eso de la elección que el Poder permite, y hasta manda, aunque sea respaldada por declaraciones de Fe en un sentido o en otro. Si se entiende que es así el caso de los amantes, basta que os diga que lo que aquí os estaba ahora poniendo no era así, no era para nada dentro de la Realidad, sino que venía a consistir en una especie de elección entre la sumisión a la Realidad, a la venta y la compra del Poder, o no, o el descubrimiento de que es mentira, de que me están mintiendo, de que me están haciendo mentir, y de que hay algo en mí que no puede aguantar eso, caiga quien caiga. Eso es algo que implica la denuncia de la Fe en la Realidad como fundamento del dilema.

–He llegado un poco tarde, pero yo la pregunta primera me parece académica y un poco así fea, porque eso de elegir la felicidad es un tanto estraño, ¿no? Yo creo que hay una tercera vía, si aceptamos esa pregunta, que es una vía bastante poco airosa, pero es la que tenemos todos, es decir, nosotros vamos un poco caminando aquí siendo cómplices de todo, porque no se puede uno oponer en cada istante a todo. Por tanto tragamos todos siempre, y algunas veces, por lo que sea, algo nos sienta mal, y esa pequeña mentira que nos parece que nos está jodiendo, en un momento dado le decimos ‘no’, un poquito y tal, y nos meten en la cárcel, o nos castigan en nuestro trabajo, y poco más. La vía, creo que la de todos, no eligiendo, sino colaborando, es una vía de colaboracionismo con ocasionales y pequeñas rebeliones.

A–Sí, hijo, todos somos así. Lo he dicho antes, lo vuelvo a repetir: somos clientes del Capital y súbditos del Estado. Es así, así estamos hechos aquí. Si venimos aquí es porque no estamos hechos del todo, pero por lo demás, en la medida en que estuviéramos hechos del todo, responderíamos a tu retrato perfectamente. El Poder se cabrea con alguna cosita de vez en cuando, pero esto no nos

saca para nada de la Realidad; por el contrario contribuye a la variedad y el cambio dentro de la Realidad, de lo que hemos estao hablando tol rato, y no era por tanto de eso de lo que se trataba. El dilema tal como se plantea no es como el de los dos amantes de Proust, no es algo que pueda referirse a las elecciones de actitudes dentro de la Realidad, y con el respaldo de un ideal ('todo', o 'nada'), sino a algo que está más abajo, y que con el solo planteamiento nos saca fuera de la Realidad, nos parte desde luego en dos... No nos parte, porque nos hace descubrir simplemente que era mentira que uno era 1. Una estupidez muy necesaria para uno, mayoritariamente necesaria, pero no menos estúpida y sumisa. Descubrimiento de que uno no era 1, sino que aparte de ser uno súbdito del Capital, del Estado, cliente del Capital, y de tragar con todo lo que le haga falta para subsistir, aparte de eso, pues no es todo eso, no es del todo eso: hay algo que no aguanta, y es ese descubrimiento de que uno no era 1 lo que se juega cuando de verdad se plantea este dilema. A los amantes de Proust no se les plantea para nada ni al uno ni al otro, pero a quien se plantea éste sí, porque efectivamente esto nos está echando fuera.

—Todo el rato me viene una duda respecto a lo de desentenderse, porque parece que en el caso del amante se desentiende de algo muy concreto. En el otro no es tan concreto, es más amplio tal vez el desentendimiento, pero el marco ése de lo que uno se desentiende, porque por otra parte desentenderse de una manera así sin saber de qué, pero es como un estado de desentenderte algo más amplio, eso podría ser bueno, a mí me parece que....

A—No, no. No, no. Es que no es así, tan amplio y vago como dices: desentenderse quiere decir tragar para subsistir, tragar con lo que le echan, vender, comprar, solo que si no interviene aquí el ideal de todo o de nada, como en los amantes, lo que interviene, como he dicho tres o cuatro veces a lo largo de la sesión, es una necesidad de una Teoría implícita que le permite tragar. Efectivamente, si la gente en general se limitara a ser sumisa (ir al Banco, hacer la Oposición, Casarse, y tirar palante como puede), la cosa no sería tan grave ni desde luego se prestaría tanto a nuestro ataque, pero es que esas actitudes implican que uno se haga una idea del mundo, que tenga una especie de Teoría implícita de la cual os he dao los dos ejemplos estremos, ¿eh?: o el de "es que no hay más remedio, es que la Realidad es la Realidad, y no hay más que esto". Una Teoría. Una Teoría que aquí hemos descubierto que es falsa, como todas las Teorías, no hay ninguna verdadera. Ésa es una. La otra es "¡todo es una mierda! ¿Qué más da tragar que no tragar? ¿Qué más da rebelarse que no rebelarse? ¡Todo es una mierda!". Otra Teoría. Y entre medias de las dos, pues muy diversas Teorías, de las cuales los políticos y los predicadores de los Medios saben mucho. Eso es lo que hace que lo de aceptar, tragar, al mismo tiempo que trata de cerrarse, se presta a nuestro ataque, porque aquí a lo que estamos es a desmontar las Teorías, la Fe, y cualquier otro tipo de creencias, ¿no?

Me parece que se nos ha hecho tarde con esto, y no me marcho tan contento, porque todos los que no han hablao me dejan la sospecha de

que a lo mejor ellos no están de acuerdo con eso de que uno, cada uno de ellos, sea ni dos ni nada, ni haya tal dilema que se le plantee, de manera que tendré que...

–No has contao al final que la mujer era la misma, que era una sola.

A–Bueno, por favor, déjate de leches. De manera que si el Señor nos deja, si no se enfada demasiao y nos deja sobrevivir hasta dentro de siete días, yo creo que tendremos que seguir con los que vengáis indagando más en eso de hasta qué punto cada uno es capaz de plantearse este dilema que he planteado. Si no os da demasiao dolor, o cansancio, o miedo, pues yo creo que irlo haciendo, no sé, durante un rato, que será muy bien venido. Daos cuenta de que esto es una tertulia política, y que estas sesiones empezaron con una declaración: lo mucho que estorba la felicidad. Fué hace dos o tres sesiones: el gran estorbo que es la felicidad para hacer nada bueno. La felicidad, y el tragar con ella, y el creer en ella, implica toda esa participación en una Fe que aquí tratamos de derruir.

Vamos a ver si el Señor no se opone demasiao, y dentro de siete días seguimos aprovechando esto.

Tertulia Política número 206 (2 de Diciembre de 2009)
Voy lo primero a repasar, si os parece, algo referente a la cuestión que el último día nos traíamos acerca de eso que se llama lo de “la felicidad del idiota”, por si a algunos entre tanto se os ha ocurrido algo respecto a ello que pudiera sernos útil. De manera que yo, por mi parte, voy simplemente a resumir lo que últimamente parecía desprenderse del debate que traíamos en torno al asunto: que es que a sabiendas propiamente nadie elige la felicidad, es decir, nadie la elige a sabiendas de que es mentira, a sabiendas de que ello implica que le mientan y que él mismo mienta, de manera que cuando se toma rigurosamente lo de ‘a sabiendas’ parece que nadie elige la felicidad, sea lo que sea lo que con este término tan divulgado y maltratado se quiera decir.

Por el contrario, parece que uno piensa que elija lo que elija (aunque sea la mayor de las tonterías que a los demás nos parezca que lo son, o la mayor de las vergüenzas), él tiene que creer que

sabe lo que hace, que él es el listo, que él elige, que a él no le engañan, y que por tanto, si elige eso, pues es por eso: porque sabe lo que hace, lo que le conviene, lo que tiene que hacer, lo que para él es bueno. Y sólo gracias a eso se puede desentender de la cuestión de si es mentira, si le mienten, si miente, y todo eso: él está por encima, sabe, sabe lo que hace. Esto es lo que parecía desprenderse salvo lo que ahora, en el primer rato que os deje pasar las voces, tengáis que decirme volviendo sobre ello.

Para que Isabel no tenga que decirnos por tercera vez que la infelicidad tampoco da la sabiduría ni el saber hacer, tratar de hacerlo bueno, porque es que aquí se trataba de que si sacábamos el tema era naturalmente por motivos siempre políticos, de política del pueblo-que-no-existe, porque era precisamente por eso, porque implica la Fe de cada uno en que sabe lo que hace, lo que elige, lo que es bueno, por lo que la felicidad se convierte en un estorbo tan tremendo para hacer cualquier cosa buena. 'Hacer cualquier cosa buena' quiere decir hacer algo que no sea hacer lo que está hecho, porque lo que está mandado es esto: que no se haga más que lo que está hecho, es la Ley y el Poder. Y entonces tampoco la infelicidad, tampoco la desgracia sirve nada para eso. Tenemos que asimilar la situación de infelicidad, de desgracia, con la de contentamiento, con la de contento de cómo le van las cosas, como si fueran dos caras de lo mismo más bien que dos cosas contrapuestas.

Efectivamente hay entre nosotros algunos que parece que gustan de atormentarse; gustan de atormentarse, es lo que ya se hizo popular en la comedia de Terencio con el nombre de Heautontimoroumenos, es la comedia del que se atormenta a sí mismo. Y entonces, cuando uno considera (cuando uno que no es de los nada masoquista ni nada de eso), cuando considera este especial gusto de algunos por atormentarse, él no sólo lo considera, sino que incluso puede compadecerlo, se olvida necesariamente de lo que son las cosas que a él le gustan, como si hubiera una gran diferencia: compadece a uno que se atormenta y no se compadece a sí mismo que se contenta comprando las miserias que el Dinero puede venderle, por ejemplo, o que no se atormenta poniendo las mismas caras de contento que ve que pone la gente en la tele. Evidentemente tan miserable, tan digno de compasión, es lo uno como lo otro, las dos cosas vienen a reducirse a esto: de [que] la cuestión se plantea precisamente con respecto a uno mismo, es una cuestión esencialmente privada, y cuando aquí nos estamos dedicando a intentar a hacer algo de veras público, es decir, algo donde pueda hablar la voz del pueblo-que-no-existe a través de y a pesar de las personas de cada uno, a pesar de la idiocia personal que nos costituye y contra la que luchamos, entonces tenemos que ver que cualquier intento de hacer algo contra el Poder, el Régimen, la mentira, la Fe, que es a lo que aquí estamos cada día, tiene que pasar por esto, por el desentenderse de uno mismo, de lo que uno crea, de lo que uno elija, de lo que uno crea que manda, en su vida, en sus actividades y en todo lo demás, si no, todo queda reducido a esa privacía que al Poder, y especialmente a la Democracia, le gusta tanto: que cada uno sea dueño de su ámbito, de su ámbito privado, que haga lo que le parezca. Como decían antaño en los pueblos "Cada uno en su casa

cuernos asa", ése era uno de los dichos que recogí en tiempos. Pues ésa es la privacía que al Poder le gusta, porque efectivamente gracias a reducir la cuestión a uno y a su vida privada, y a lo que él sabe, y a lo que él quiere, y a lo que él manda, se consigue que nadie haga nunca nada.

Vamos a aclararnos un momento esto de 'hacer algo que no sea hacer lo que está hecho': esto de hacer algo bueno contra la evidente mentira en que el Poder se sustenta no es una cosa que uno pueda hacer, esto aquí mismo lo habréis oído decir todos mil veces: que uno no puede hacer nada: uno, en cuanto uno, no es más que un súbdito del Estado y un cliente del Capital, dispuesto siempre a tragar lo que le cuentan por los Medios, dispuesto a comprar lo que le venden, como si el Dinero pudiera vender alguna otra cosa que no estuviera ya reducida al Dinero previamente. Gracias a eso el Poder trata de sostenerse, gracias a ese engaño. Si algo bueno puede hacerse, si se puede hacer algo contra esta mentira, contra el Poder, eso no lo hace uno, le pasa o no le pasa. Le pasa o no le pasa y si le pasa y se da que algo de eso suceda, es, ya sabéis, como siempre, gracias a que nunca uno está del todo hecho, nunca es del todo el que es, y es por esas rendijas por donde puede a uno colársele hacer algo que no sea lo que está mandado, a través de uno, en contra de uno.

Eso es lo que convenía recordar respecto al asunto, y con este recordatorio os paso un rato las voces antes de pasar a otra cosa, porque lo que estoy deseando es pasar a otra cosa, nos hemos dedicado demasiao tiempo a este tipo de cosa que somos los humanos. Este tipo de cosa que somos los humanos y que, como aquí hemos denunciado, creo que con claridad, más de una vez, no somos en verdad más que una cosa, una clase de cosas entre las otras clases de cosas y que el que nos parezcamos la clase por escelencia, lo primero, se debe a una especie de patriotismo, humanismo patriótico, un patriotismo que es tan falso como todos los demás.

Tengo ganas, pués, de pasar a otras cosas. Ya que me he acordado del Heautontimoroumenos de Terencio, es ahí donde está ese verso que se ha hecho multifamoso del Homo sum, nihil alienum a me—... nihil humanum a me alienum puto. Todos lo habéis oído mil veces: "Soy hombre, nada humano me es ajeno". Eso puede cambiar, se podía cambiar lo mismo diciendo animal sum, nil animale alienum puto, por ejemplo, "Soy animal, nada animal me es ajeno". Y, en fin, de la manera que aquí deseo: res sum… res sum, nil rerum a me alienum puto, "Soy cosa…" (no se puede pasar más allá), "Soy cosa y nada de las cosas me es ajeno".

Esto contra el humanismo como una especie de azote, de repaso y de recordatorio, pero antes de volver a las cosas, como os digo, me paro un rato para recoger respecto a lo que quede de lo anterior que se ha suscitado en torno a 'la felicidad del idiota', cualquier cosa que entre tanto se os haya podido ocurrir. Así que, adelante. Uno…

— ¿Puedo hacer una pregunta? ¿Qué relación consideras que hay entre lo que… cuando hablamos de la…?

AGC – ¿“Entre”?

– Entre la satisfacción personal y la felicidad.

– No se oye. No se oye.

– Que ¿qué relación ves tú que existe entre lo que cuando hablamos de la satisfacción personal y la felicidad? Son cosas distintas.

AGC – ¿Son cosas distintas?

– Yo no sé. Yo no sé si están…

AGC – ¿Tú crees o no?

– Van un poco parecidas.

AGC – ¿Eh?, pero ¿crees que son distintas o no?

– Exactamente no es igual, pero algo parecido sí que es.

AGC – Ya. La que te venden por la televisión, ¿pa dónde cae?

– Ésa no es satisfacción personal.

AGC – ¿Eh? ¿Eh?

– No considero yo que sea satisfacción personal.

AGC – No, ésa que te venden por la televisión ¿pa dónde cae?, ¿para satisfacción personal o para otro tipo de felicidad?

– Para ninguna.

AGC – ¿Eh?

– Para ninguna. Es un engaño.

AGC – Yo creo que está claro según lo has dicho: es la satisfacción personal. Después de lo que hemos dicho de cómo al Régimen y a la Democracia le gusta el individuo personal, pues está claro que, en cuanto a lo que te venden, no cabe duda ¿no?

– Yo no veo diferencia entre satisfacción personal y felicidad. De hecho es algo que estos días lo hablamos, pero me parece a mí que igual que hay otras cosas que se puede decir que están utilizadas por el Poder de mala manera, yo, eso de la felicidad, a mí me parece un invento directamente del Poder, yo no entiendo que haya felicidad. O sea, que en ese sentido yo no lo podría separar de la satisfacción personal

AGC – ¿“No lo podrías…”?

– Separar.

AGC – Sino que piensas que hay otra cosa que merecería llamarse felicidad.

– No, no, al revés: que felicidad es eso.

AGC – Que no lo puedes separar. Que no lo puedes separar de la felicidad.

– Eso, eso es lo que digo. Sí, sí, sí.

AGC – Eso sí, claro. En cuanto estamos en la Realidad, yo creo que es inseparable. Lo que se llama (y se vende) 'felicidad' se refiere, como he estao tratando de mostraros, a la persona, al individuo personal que cree que sabe lo que le gusta, no se le ocurre que lo que le gusta es lo que le han mandado que le guste, porque eso le perturbaría mucho: él cree que sabe lo que le gusta, y por tanto que sabe lo que compra, y que sabe lo que vende, y todo eso. De manera que eso claramente reduce la cuestión. Que luego la felicidad tenga de por sí, la palabra 'felicidad', en una lengua como la nuestra o semejantes (semejantes como happyness, cualquiera) tenga una especie de capacidad de sugerencia de otra cosa que fuera felicidad de verdad, eso nos saca sin más de la Realidad (sobre eso volveremos ahora), puede que lo haya, puede que lo haya, pero desde luego no en este mundo, queriendo 'este mundo' decir lo que llamamos Realidad costituida por el Poder y que sostiene al Poder: la Realidad de las ideas y los ideales. ¿Alguien más que se le ocurran cosas respecto al asunto antes de seguir? Sí.

– He preguntado aquí, Agustín…

AGC – Perdón, no sé quién de los dos.

– …Llevo aquí un rato.

– ¡Ah!, sí, estaba ella antes.

– Que digo yo que es que el término felicidad es un término costantemente prostituido, o sea, que es que es lo más asociao que se siente a 'Cumpleaños feliz', es decir, que casi siempre tiene relación con la fatalidad de tener que asumir el Tiempo y la muerte. Eso es fundamental para el término felicidad…

AGC – Sí, señor.

– …En cambio hay otros términos, como es la alegría o la dicha y la desdicha, que son mucho más honrados, más decentes. Por lo menos cuando uno dice… dice de alguien que es un desdichado o ¡qué desgracia!, así, admirativamente, o ¡ay, de mí!, o ¡ay me!, sencillamente la hay, eso está más en relación...

AGC – ¿Cómo?, ¿cómo?, ¿"hay o sencillamente…"?

– ¡Ay, me! o ¡ay, de mi!, cuando es la desgracia, cuando la relación entre desgracia, que tiene algo que ver que no es ni la satisfacción ni la insatisfacción, que es el hecho de haber sido tocado por la desgracia, por la desgracia y por lo tanto también por la alegría o por el grano de alegría, un mar de olvido…

AGC – Sí, también, también.

– … que decía Don Antonio Machado "un grano de alegría, un mar de olvido". Hay que salvar eso porque…, no salvar, es que decir que eso no tiene que ver con la felicidad.

AGC – Si a alguien le parece que le viene un ataque de felicidad, puede decir también "¡Ay, de mí!". "¡Ay, de mí!", lo mismo…

– No, no. No. No, no. Pero vamos a ver: no hagas bromas, te estoy hablando en serio.

AGC – No, no, está bien, está bien. No consiste más que a útilmente completar algo de lo que decíamos. Efectivamente eso es, y las otras palabras que has citado, como alegría y otras, efectivamente lo que se puede decir es que parece que se escapan algo mejor del uso impuesto por el Poder, se escapan algo mejor, no se usan tanto, es lo mejor que se puede decir. Ya recordáis que ninguna palabra de la lengua corriente siquiera puede decirse que sea verdadera, pero hay unas más serviles que otras, y la palabra 'felicidad', o algún sinónimo, se ha convertido por eso en un gran estorbo para hacer algo, para que suceda algo.

– Pero es que no he terminao de hablar…

AGC – ¡Ah!

– …Es que no solamente es la cuestión del término lingüístico, es también la cuestión de la sensación, del sentimiento: de alguna manera la felicidad es un estado, quieras que no, es un estado, es una cosa como… como se es feliz, no se es feliz, se está feliz, no se está feliz, en cambio que el acontecer de la alegría o de la desgracia (a no ser que sea uno un desgraciao pa tó la vida, que también puede ser) es como algo que te viene impuesto no se sabe por qué, por un azar estraño, por un azar estraño…

AGC – Sí, bueno. Perdona, no…

– …entonces esta separación hay que distinguirla: que una depende de la estancia…

AGC – …no vamos a…

– …es una estancia, es una permanencia y lo otro es un ir y venir, una ola.

AGC – No tiene mucha pertinencia, perdona, Isabel, no podemos distraernos…

– Es que hay que distinguir, hay que haber grados en los vocablos…

AGC – …Todo eso es cuestión, aunque tú no lo creas, todo eso es cuestión de términos lingüísticos y de usos correspondientes. No te creas…

– …Y en los sentimientos sobre todo hay grados.

AGC – …No te creas que hay en la Realidad nada fuera de eso. Que la felicidad tienda a aplicarse más bien a estados que a momentos, puede ser, pero es una cuestión del uso idiomático del término y de uno respecto a los otros. No te creas que hay en la Realidad nada que esté fuera, ni sensaciones ni sentimientos creídos,…

– Pero estamos hablando del término felicidad ¿sí o no?, ¿de qué estamos hablando?

AGC – …del uso de los términos lingüísticos y la semántica que el Poder impone sobre ellos en un idioma, la única diferencia es que algunos significados se prestan más al descarrío y otros se prestan más a la sumisión. Y, bueno, eso es apreciable, pero, vamos, no merece la pena pararse mucho más en ello.

– Yo, vamos, respecto a este asunto yo tengo que decir que hace ocho días no estuve, no estuve presente, entonces no sé, claro, evidentemente lo que se habló. De todos modos, este… nos salía a la palestra esto de la felicidad de los estúpidos, que ha sido como has empezado diciendo tú, uno no sé por qué piensa inmediatamente en el dictamen del Eclesiastés, de “A mayor sabiduría, mayor infelicidad”, o algo así, algo parecido. A mí me da la impresión, así, a bote pronto, que lo aproximativamente verdadero desde luego no está ahí, en lo literal…

AGC – ¿ “Lo aproximativamente verdadero…”?

– No está en algo que se acerque al dictamen del Eclesiastés que se ha comentao desde todos los puntos de vista desde hace siglos y desde todas las perspectivas y todo ese asunto, pero desde luego tampoco en lo contrario. Porque si uno mira así en torno a lo que se llama Sociedad o Realidad, tú lo llamas Realidad, pues la gradación es muy extensa ¿no? Quiero decir que…

AGC – Sí, no creas que…

– …no parece que el estúpido sea…

AGC – …No creas que es esactamente la misma cuestión, ¿eh?, que ésa que sacas…

– Que aquí no sé lo que se habló, por eso digo que…

AGC – …que ésa que aparece en la fórmula del Eclesiastés “la sabiduría da infelicidad”. Bueno, ya que lo has sacao tengo que recordarla: si os molestáis en leer, aunque sea mi edición de Don Sem Tob, la introducción que el amanuense del manuscrito M ha hecho a las glosas de sabiduría de Don Sem Tob, justamente se funda en la frase ésa, se dedica a la frase ésa, y trata naturalmente de rebatir lo de que “la sabiduría da infelicidad” por todos los medios que puede, y acaba presentando ejemplos bastante curiosos, como por ejemplo: el que tiene que contar monedas, esto evidentemente es un trabajo, pero en la medida en que las está contando para aumentar su caudal y para provecho propio y saber lo que tiene, ese trabajo queda compensado y es una alegría. Aunque parezca un poco desvergonzado y un poco exagerado, pero la cosa va por ahí. Efectivamente es una opinión o actitud bastante estendida: eso de dedicarse a averiguar mucho, eso de dedicarse a querer saber, arrastra consigo tormentos, infelicidad, que viene a convertirlo a uno más o menos en un heautòn timoroúmenos, pero si cualquier cosa de esas penas, de esos trabajos que se toma uno, son para su provecho personal, entonces naturalmente ya la sabiduría no estorba.

O sea, que, sin que yo lo hubiera pensado, nos viene a dar la otra cara de lo que antes estaba en resumen concluyendo: está claro que el que dice que elije la felicidad a sabiendas de que es mentira, miente: él cree que sabe lo que es bueno, que sabe lo que le gusta, y para hacer algo que no sea hacer lo que ya está hecho y cumplir todas estas leyes que estamos recordando, uno personalmente no sirve, eso está claro. De manera que si algo hace fuera de las leyes, una sabiduría que no esté sometida de esa manera a contar Dinero, sino que sea una sabiduría desmandada, una acción que no sea la repetición de las acciones cotidianas, sino algo que atenta contra ese Orden mismo y contra el Régimen, eso es algo que le puede pasar a uno a través de uno y contra uno, o no pasarle, y que no tiene que ver nada con la cuestión. Esto nos viene a presentar la otra cara de lo mismo, salvo algunas cosas más que digáis…

– Perdona: ahí el tema de lo prohibido, que a veces dice “lo prohibido es atractivo”, ¿no?, o llamativo, o se atreve uno a lanzarse a eso, a lo prohibido, ¿no?

AGC – Sí. Eso es muy oportuno porque a los desesperaos (y naturalmente todo el mundo estamos más o menos desesperaos, aunque no nos lo confesemos), a los deseperaos y que ven por el camino que por el camino de buscar lo que le venden como bueno no consigue ni felicidad ni alegría ni placer ni nada, acaba por deducir una regla contraria: que es que lo bueno justamente es lo que está prohibido, y con buena razón, y busca justamente su placer no directamente en la cosa que se dedica él a buscar sino en la prohibición que sabe que reina. Esto es muy común, y has hecho bien en sacarlo, y todos lo reconocéis. Efectivamente es así dentro de la Realidad. En cuestión, por ejemplo, de una relación amorosa, de un trato, cualquiera, por poco desesperao que esté, se da cuenta de que hacerlo, recibirlo y aceptarlo como está mandado no lleva a ningún

paraíso; no lleva a ningún paraíso la domesticación; la domesticación de los placeres amorosos se le hace evidente, y, al mismo tiempo que esto se le hace evidente, surge en él la tentación contraria de pensar que en cambio lo que no le han mandado, lo que está prohibido, eso sí que puede darle de verdad un placer, un placer verdadero ¿no? Eso es lo que hace doblemente difícil desentenderse de la cuestión de uno metida en eso del placer, la alegría o la felicidad, porque efectivamente uno puede engañarse por los dos caminos, naturalmente se engaña: porque lo mismo si mansamente aceptas que te den… disfrutar como amor de lo que la televisión te manda que tengas como amor, que si por el contrario piensas que es justamente lo que está prohibido y mal visto lo que te va a dar la felicidad, en cualquiera de los dos casos estás teniendo en cuenta la Ley, del revés o del derechas, pero los dos casos están teniendo en cuenta la Ley, y por tanto ya no estamos haciendo nada ni fuera ni contra la Realidad, que es de lo que se trataba: uno cree en cuestiones de amor, como en las demás. Sabed que uno no puede hacer nada, que si acepta los términos de lo que está mandado por las Leyes y las costumbres, cualquier resto de amor se le ha perdido; si se dedica a contentarse con el gusto de contravenir la Ley, de hacer justamente lo que está prohibido, pues lo mismo: está perdido, tiene que aprender a saber eso: que lo bueno, el amor, la felicidad, no son de este mundo, y 'este mundo' quiere decir el que está costituido por los significados de las palabras en las que se nos hace creer. Sí.

– A ver, muy brevemente: es que cuando has dicho esto de 'lo prohibido' no sé si hemos pensao alguna vez (yo creo que todo el mundo sí, ¿no?, o intuitivamente por lo menos) cómo a medida que los tiempos son (como tú llamas) 'progresistas y progresados', ya casi no va quedando nada que esté prohibido: todo, incluso lo más estúpido, lo más aberrante, lo más repulsivo, lo más nauseabundo, lo más esclavo, eso está dentro de la Ley y se hace propaganda de ello. Una anécdota: me contaba el otro día un conocido (es un poco fuerte, entre comillas, []) me decía cómo en una estadía suya en San Francisco, en California, hace cuatro o cinco inviernos, vio y la prensa, así llamada en los Medios gays, decía en castellano castizo "maricones" (que es políticamente muy incorrecto, te miran mal si dices esta palabra), parece ser que se ha puesto de moda allí el que parejas gays se paseen por las aceras, por las calles públicas, donde uno lleva con un collar de perro atado al cuello al otro, con una correa de perro y collar de perro. Y la prensa homosexual ensalza esto como la relación ideal. Nos puede parecer muy desvergonzado y escandaloso pero es un ejemplo. Otro ejemplo que se me ocurre por abajo (no sé si habréis visto, a mí esto me hace mucha gracia, porque me parece muy gracioso): se ha visto en unos anuncios en televisión española donde haciendo propaganda de una cadena de supermercaos, se llama Media Markt, Media Markt (eso de Grandes Superficies), entonces se ve… manda las ofertas, que ahí se compra muy bien, que es todo muy barato y muy bueno, y tal, y al final se oye una voz que dice "¡Yo no soy tonto!", con un…, que es lo que me hace gracia, con un tono de subnormal profundo "¡Yo no soy tonto!" (no sé si lo habéis visto), Media Markt, y dice "¡Yo no soy tonto!", o sea, "voy a Media Markt", "voy allí, no soy tonto".

Entonces, claro, los dos extremos yo creo que se tocan, no sé si me explico.

AGC – Sí. Lo que no veo muy bien es cómo esto liga con lo que anunciaba respecto a que…

– A mí tampoco me queda claro, pero…

AGC – …va quedando muy poco de prohibido. Son…

– ¿Por qué dice "¡Yo no soy tonto!"?, cuéntanos, Agustín.

– Pero lo habéis oído.

– No, no, pero que estoy preguntándole al maestro, ¿por qué dice…?, ¿por qué dice "Yo no soy tonto"?

AGC – Por lo mismo que acabo yo de esplicar antes.

– No, no, ¿por qué lo dice él?, no que tú lo dices.

AGC – Porque el idiota tiene que creer que él sabe, que a él no lo engañan. De manera que justamente cuando le están engañando con el anuncio…

– Porque ahí es más barato que en otro, porque no va a pagar doble por lo que le dan por sencillo.

AGC – …cuando le están engañando con el anuncio, es naturalmente como la firma la declaración de "¡A mí no me engañan!", pero está claro…

– En relación a los precios de otras empresas.

AGC – …"¡A mí no me engañan!", es decir, que si me lo trago es porque quiero ¿eh?, si me trago eso que me están vendiendo es porque quiero. Pero, bueno, nos ha desviao mucho, lo siento. En cuanto a que con el progreso del Régimen la prohibición de alguna manera disminuye en general, decid lo que os parezca a cualquiera, yo desde luego no me lo creo. Yo no me lo creo, justamente lo de la admisión de la pareja homosexual no es más que un triunfo contra el amor lo mismo que el antiguo, es decir, la reducción a la pareja. No hace falta que se llegue a los estremos de la cadena, pero es lo mismo. Lo importante es que en lugar de haberse prohibido para nada menos con eso, al contrario, se ha conseguido una sumisión mayor: mientras andaban sueltos los maricones, a lo mejor podían molestar un poco, pero, amigo, si se reducen como todo Cristo a la pareja y a todo eso, ya no, entonces ya no se les…, se pueden admitir y en eso ya calculáis vosotros quién ha ganado y quién ha perdido, no es nada difícil de calcular. En general de lo que se trata es eso de que como no estamos bien hechos del todo siempre hay peligro de que se nos pueda escapar no sólo un poco de sabiduría descubridora de la mentira, sino que se nos pueda escapar un poco de amor libre, común, porque no estamos bien hechos del todo. Y se nos puede escapar algo

de eso que no sé, como un amor que no se contenta ni con someterse a la pareja o los módulos que el Poder le impone ni tampoco se contenta con dedicarse a infringir la Ley y a practicar lo prohibido. Siempre se puede escapar algo porque no estamos bien hechos del todo, y entonces naturalmente eso es lo que de verdad se prohíbe, lo que se trata de coartar por todos los medios, y con el progreso lo que cambian son las maneras de la sumisión. En principio cambian para peor siempre, es decir, ellos tratan de asegurar cada vez más que no pueda pasar nada que no sea lo previsto. Éste es el miedo de Dios, por decirlo así, el miedo que acosa costantemente al Poder, al Capital. Siempre hay una amenaza de que pueda pasar algo imprevisto y todo el progreso del Régimen no consiste más que en procurar medios que eviten ese peligro, sea como sea. ¿Qué más por ahí?

– Pues yo quería una pregunta respecto a lo que has dicho antes de… cuando has citado lo de "Nada humano me es ajeno". Recuerdo que el Banco de Santander, hace unos años era el slogan que tenía "Nada humano nos es ajeno, Banco de Santander". Entonces de alguna manera si asociamos Banco con Dinero, porque es lo que es un Banco, y teniendo en cuenta que el Dinero es la cosa de todas las cosas, yo empiezo a pensar que la relación ahí está más clara entre lo de humano y Dinero, pero visto como cosa de… como la imposibilidad de… o sea, de que incluso como cosa de todas las cosas no tenemos la liberación ésa de típicamente… Tú dices "el humanismo es un patriotismo" ¿no? Es que ahí, incluso desde el punto de vista de la cosa de todas las cosas, resulta que esa cosa de todas las cosas también es lo humano, entonces no hay salida también, no hay salida.

AGC – Perdona, Isabel, te has armao un lío, déjalo, no insistas más…

– No, no, pero estás tú para esplicarlo.

AGC – …Bueno, no insistas más. Claro, por hablar, a veces, se arma un lío. Que…

– No, no, es que esa relación a mí me resulta muy liosa.

AGC – …Que la Banca utilice el Homo sum no es nada sorprendente, otras veces, ya sabéis que en vez de emplear 'el hombre' emplea 'a ti', dice "Tu interés es nuestro interés". Ésta es una vieja ya: "Tu interés es nuestro interés". Da lo mismo, son cosas que no pueden estrañarnos para nada que la Banca las emplee y tal vez no merece la pena detenerse mucho en ello. ¿Qué más? Sí.

– Pero ¿cómo le vamos a llamar al Dinero "cosa de todas las cosas" o "ens realissimum", cuando en realidad tú estás haciendo un canto a que el hombre sea una cosa?

AGC – Para dentro de un rato.

– No, pero eso es importante, es una contradicción.

AGC – No: para dentro de un rato, si me permites. Para dentro de un rato.

– Bueno, pues dentro de un rato.

– Quería decir que lo malo también es que eso de que se hace lo que se quiere porque uno sabe y entiende y es listo y todo eso, eso está como también funcionando como ideología o algo así, como justificación, que aunque la gente esté dando tumbos o de acá para allá, o haciendo cosas que ya uno no sabe ni por qué ni de dónde ni quién les manda, pues se justifica como que eso lo ha elegido todo el mundo: si viene gente de, yo no sé, del África o vienen de… dicen "No, es porque quieren, es porque saben lo que hacen". Entonces eso funciona como que pasan de ti, aunque crean que no saben lo que hacen…

AGC – Sí, es la idea central de la Democracia, que confía en que cada uno sabe lo que hace, porque el Régimen que hoy padecemos consiste en eso, el primer artículo de Fe es ése: que cada uno sabe lo que hace. Nosotros aquí lo que decimos es (empleando el término 'idiota' que, como sabéis, en origen quiere decir el simple, 'particular', por oposición al hombre público, y luego ha tomado el sentido que ha tomado), es preciso… es preciso que uno sea idiota para obedecer, para ser feliz en este mundo, para trepar, para ganar dinero, pero es preciso al mismo tiempo que no se dé cuenta, que esté esa Fe, que antes he sacado sobre todo, de creer que él sabe lo que hace ¿eh? De manera que eso es lo que salvaguarda todas las idioteces de la denuncia: es idiota, uno es idiota, pero lo importante es que no se dé cuenta; que no se dé cuenta porque sólo así las cosas [le vienen] y para no darse cuenta está la Fe. La Fe cuyo primer artículo es éste de la Democracia "Cada uno sabe lo que hace". Bueno, si no salen más… ¡Ah!, sí.

– Sí, yo. Es que estos días (a ver si me sé explicar), estos días me vino algo a la cabeza. Más que la actitud, o como se le pueda llamar, del idiota feliz, a mí me interesa la que se pudiese considerar como contraria ¿no?, como opuesta a ese idiota feliz, que sería de alguna manera quién se cuestiona ¿no?, y ahí sí que es cuando yo me empiezo a encontrar un montón de problemas ¿no?

AGC – A ver.

– Por ejemplo, pues a veces encuentro que entre quienes se cuestionan o nos cuestionamos, pues hay también una predisposición a la queja, a una especie de discurso que a mí me suele aburrir muchísimo y cansar ya antes de empezar ¿no? O sea, como que decimos, pues nos venden… intentan vender un auto y vemos la mentira que hay en ello, pero una vez descubierta esa mentira después ya el auto pasa a ser malo y después estamos ya quejándonos del auto cada vez que lo vemos ¿no? Y a mí eso me resulta como actitud, pues tan molesta o más que la del feliz o…

– Que el auto. Y coger el auto, y coger un taxi.

AGC – ¿Estabas el otro día, el último día cuando este muchacho que hoy no ha venido…?

– Sí. Tal vez eso también me lo trajo un poco…

AGC – Cuando nos soltó aquel discurso que traía preparado, y entonces, después de haberle estado escuchando, pues lo que le dije fue eso: que cualquier protesta, cualquier despotricación, cualquier maldición, cualquier 'me toca los cojones', cualquier insulto, cualquier blasfemia, se presta a convertirse en una política de la denuncia, de la protesta, a convertirse en una filosofía de la negación, y por tanto lo primero que se nota es lo que has dicho: el aburrimiento. Mientras el NO y el descubrimiento de las mentiras se está produciendo no hay nadie que se aburra –no hay nadie que se aburra–, ahora, si eso ya se convierte en algo, como has dicho, consabido, con sus términos, ya los términos de la protesta acuñados, repetidos, si eso se hace una filosofía, una doctrina, pues inmediatamente la señal de sumisión es ésa: inmediatamente aburre. El aburrimiento es muy importante, el aburrimiento es como la aparición más inmediata que tenemos de la condena a muerte, no se le puede nunca despreciar como síntoma. Por eso aquí en la tertulia nunca nos aburrimos, por si acaso. ¿Tenías algo más?

– Yo sí, yo tenía algo más.

– No, bueno, también por el caso… también hoy, pues bajé al supermecao y me acordé de la cuestión, porque resulta que hay dos supermercaos enfrente de mi casa y en uno, pues entras y es una cosa que se ve a las chicas que están allí como, bueno, muy amargadas y muy descontentas y muy mal, es todo como muy gris, y el supermercado de al…

AGC – Las dependientas ¿dices?

– Sí. Y en el de al lao, pues hay unas chicas que, que… o algunas de ellas vienen como del Caribe, no sé de qué isla exactamente, y los demás pues se dejan contagiar. Y tienen una alegría y están allí sirviendo, en las cajas y con gracias entre unos y otros… Y no lo sé, pues supongo que también estarán contentas porque tienen un trabajo, pero a mí me fascina verlas ¿no? Y yo creo que…

AGC – ¿Qué te hacía pensar esa comparación?

– Pues que no sé dónde ubicarlas desde luego. Desde luego no me parece que se cuestionen las cosas, pero me parece que es admirable y tampoco las puedo ver ni mucho menos idiotas ¿no?

– ¿Y algún día eliges el de las tristes?

– ¿Eh?

– ¿Algún día eliges el de las tristes?

– No.

– Pues igual por eso están tristes, ¡joder!, no vas…

AGC – ¿Tú crees que al cabo de un año estarán como las primeras o no?

– No, no.

– No, no. Llevan mucho tiempo ya.

AGC – Claro, un año a lo mejor sí.

– Y claro que se contarán cosas y tal, pero el carácter y el pasárselo bien está por encima de eso.

– Sí, es una alegría que no… no sé.

– Se agradece.

AGC – ¿Qué piensas?, ¿qué pensáis respecto a esa comparación? Es interesante.

– Juegan, juegan. Pues sí, una capacidad de juego que se tiene.

– Sí, pero eso yo…, por ejemplo en Brasil: en Brasil es típico en ciertas zonas, no en todas, es verdad, llegas a un sitio y "¿Qué quieres?, mi amor", con una sonrisa…

AGC – ¿Cómo?

– "¿Qué quieres?, mi amor". "O que você quer?, meu amor", con una sonrisa que es que dices "Dame el teléfono", ¿no? Claro, cuando ya te lo dicen diez veces, pues ya dices "Esto no es lo que parece", ¿no?

AGC – No, no, pero es que la sensación de Penélope me parece que era de que tenían, en comparación con las otras, desde luego verdadera alegría.

– Sí, no, que se ve alegría, se ve sonrisas, se ve ganas de estar con gente, de contarse cosas. No sé, quizás es un poco de la…

– Claro, pero esto, Agustín, de verlo desde fuera y lo del idiota feliz, claro, yo es que había pensado algo parecido también: parece que de lo que estábamos hablando un poco es de las justificaciones. Claro, si alguien justifica la felicidad, sí puedes decirle "Éste es idiota", o lo puedes pensar ¿no?, pero porque es injustificable porque cuando se dice desaparece, porque no se sabe qué es, por muchas cosas ¿no?, pero cuando ves a alguien disfrutando o feliz atreverte a decir "Éste es idiota" hay como un salto: cuando tú lo ves desde fuera lo dudas ¿no?

AGC – Hombre, es que intervenir en lo que sea dentro de la

Realidad sabiendo que con eso no vas a hacer ninguna política, la verdad es que es una cosa de la que uno normalmente se retrae. Lo mismo de cortarle a uno la alegría ésa que de sujetarlo si va a suicidarse, da igual. Cualquier intervención cuesta…

– Pero ¿cómo haces esas comparaciones?

AGC – …Cualquier intervención cuesta mucho, hay algo…

– ¿Es lo mismo sujetar al tío que se va a tirar por el acueducto que pararle la carcajada?, hombre, por favor.

AGC – …hay algo que a uno le retiene de la intervención en general, si es sensato, si es medianamente sensible, porque siente que ¿qué se va a hacer tratando de arreglar aquello poco cuando eso no va a montar ni a poco ni mucho en cuanto a la desgracia común en que se vive? Uno no tiene muchas…

– Que si se quiere lo otro, está la otra tienda ¿eh?

– La libertad de elección.

– A mí esto me estaba recordando…

AGC – Perdón, un momento. Efectivamente no es esto como creerse, como el Régimen cree, en eso de la libertad de cada uno de hacer como quiera y comportarse como quiera ¿no?, es simplemente pues un sentimiento eso de sensación de que quién es uno para intervenir en algo que está tan lioso y que por más que se haga no va a cambiar nada importante ¿no? Uno tiende a dejarse… hombre, dejar reír a esas chicas y no ir a contarles ningún cuento parece claro que es que eso…, pero a mí incluso cuando alguno de los amigos, de los locos, me hablan de irse a putas y de cómo se lo pasan bien o mal, la verdad es que ni siquiera ahí me atrevo a intervenir mucho…

– Pero no es lo mismo, Agustín. Pero ¿cómo…?

AGC – …le digo “¡Pichs!”, procuro tomarme el cuento que me cuenten como algo más bien indiferente, como si diera igual, y eso ya sería mucho más fácil intervenir, eso ya se parece a lo de intervenir para librarle a uno del suicidio, ya se va acercando. De manera que conviene plantear en todos los tipos el… en todos los tramos esto de la intervención en la conducta ajena. Por otra parte uno tampoco puede reprimirse del todo de intervenir, eso ya lo sabemos: uno piense lo que piense está interviniendo siempre cuando una cosa o le molesta o le gusta mucho, pero…

– ¿Daría vergüenza alegrarse en una situación como ésa?

– Es que la cuestión…

– ¿Daría vergüenza alegrarse en una situación como ésa?

AGC – Sí. Sensación de inutilidad, no sé. Bueno, está bien, se alegran, las otras están tristes…

– Más alto, por favor, no se oye.

AGC – ¿Qué?

– Lo del sabio que hablamos hace muchas tertulias y que al final, ahora lo estaba pensando y no recuerdo ni siquiera cómo quedó, que salió hace bastante, de ¿qué hace el sabio ante la desgracia?, estuvimos dándole vueltas, ¿no recuerdas?, ¿qué hace el sabio ante la desgracia? Que sí ¿qué hace el sabio ante la desgracia, cuando se encontraba con la desgracia en general?, y que no conseguí saber qué hacía y ahora me parece lo mismo también.

AGC – Pues eso. Es esa situación, sí. Esa situación. Normalmente uno no puede reprimirse de intervenir, por otra parte tiene vergüenza de intervenir o le parece inútil, y la verdad es que haga lo que haga, no importa mucho. Porque aquí lo que importa es hacer algo contra el Poder, lo que estamos haciendo aquí, lo demás no importa nada, son reglas de conducta; reglas de conducta para vérselas con un tipo de reacción o con otro, ¿no?, la cosa no monta mucho. No monta mucho. Ni la tristeza de las dependientas primeras ni la alegría de las chicas éstas del Caribe descubre nada con respecto a la cuestión de la mentira, del Poder, de la felicidad y de todo lo demás.

– A mí me recordaba esta situación…, bueno, yo hace unos años que me fui a estudiar a Londres y estuve haciendo unos trabajos, pues que eran también tremendos, de limpiar váteres y, bueno, tremendo ¿no?, y entonces esa situación si me hubiera tocado aquí, es decir, que me lo hubiera creído más como mi destino o mi vida, o tal, pues a lo mejor me hubiera amargado más, pero el hecho de estar viviendo algo que era sorprendente, que era verme allí haciendo algo que no me hubiera imaginado nunca en la vida de hacer, pues tenía algo como gracioso incluso, de verte… de sorprenderte a ti haciendo algo que no te terminabas de creer. Entonces yo creo que a lo mejor esto puede ser lo que les permite a esas chicas tener esa alegría de estar viviendo… realmente no viven esa condición de trabajadoras del supermercado.

– No, no, porque yo he visto gente, barrenderos españoles y gente así que a lo mejor van cogiendo basura por la calle y van como tan contentos. Yo lo que creo que es que esta gente no se cree el cuento de la Realidad, y no se cree el cuento que se les vende, lo que pasa es que no lo saben, y al no saberlo, pues no sé, parece como que les da esa alegría que a otros les falta. Que no lo saben, no saben que no se lo han creído.

AGC – Siempre hay lo mismo… Por favor. Nos estamos entreteniendo demasiao desde hace un rato, demasiao, demasiao. Siempre en cualquier situación cabe esto que nos dices: nadie está convencido de que está haciendo una idiotez, de que esté sometiéndose a ningún amo, que esté en una situación vergonzosa, nadie se lo cree, uno

tiene que seguir creyendo que él hace lo que quiere, y qué suerte tiene de poder hacerlo, y todo eso. Eso ya se sabe, y lo demás son manifestaciones, no sé, muy accidentales, muy mediadas por factores demasiado inmediatos aunque sean como los que tú dices ahora.

– Yo creo que es que de todas formas…

AGC – Estamos… Sí.

– No, lo único que quería decir es que me sorprende, yo cada vez que me encuentro con alegría, o bien en mí o alrededor, siento que eso tiene una fuerza en contra del Poder y de la mentira más grande que… que… no sé. Yo eso lo siento, lo siento de verdad.

AGC – Sí, bueno, hay… Sí es…

– Eso desarma más al enemigo que la queja y las lágrimas.

– Sí. Aunque no sea cosciente de…

AGC – Es muy difícil. Es muy difícil porque evidentemente lo que siente cuando se siente algo de alegría de veras, de la alegría que no respeta nada, que no es una alegría mediada por ninguna condición, esa alegría desde luego es un descubrimiento. Para mí esa alegría es como la sabiduría misma ya en marcha, pero por desgracia las alegrías que normalmente se encuentra uno, pues no rompen tanto ¿no?, porque son alegrías condicionadas, condicionadas siempre por una cierta sumisión y…

– Pero, Agustín, habría que distinguir, por ejemplo, la sonrisa ésa del líder político que parece tan feliz contándote su programática ideológica en la televisión o sencillamente porque le oyes por la radio y tal, y ves esas espresiones, ese optimismo de Futuro que tienen permanentemente, eso, ya de entrada, sí realmente es una idiotez, pero desde luego un señor que está barriendo la calle, barriendo la calle porque le ha tocao esa desgracia de barrer la calle, pero no tiene conciencia de la desgracia porque es algo mecánico, y mientras que está haciendo algo mecánico puede estar soñando en lo guapa que es su novia, que le va a dar un achuchón dentro de un rato, y se va riendo de eso porque tiene capacidad de desprendimiento de su situación in situ, que es lo que le debe de pasar a las caribeñas éstas...

AGC – A uno en general…

– …y dicen “Yo aquí estoy pagando esto pero dentro de un rato me voy a dar…

AGC – A uno en general más bien le gusta que la…

– Había que distinguir, es que lo estamos mezclando todo.

AGC – …más bien le gusta que la gente que se encuentre por ahí más bien le gusta que cante un poco y que esté alegre, pero no por

supuesto como para creérselo ¿eh?, simplemente porque uno por contagio, pues muchas veces incluso, pues también se siente un poco animao a cantar y todo eso, nada más. Y no sirve para más. Esto lo veis en el ejemplo (tú alguna vez me has oído en una sesión sobre la risa y el chiste que tuve que dar en Sevilla cómo es la cosa) lo difícil que es distinguir…

– Mucho más graciosa que esto. Mucho mejor, en Sevilla. Debió de ser por la luna y la lluvia.

AGC – …lo difícil que es distinguir entre un chiste que despierta una risa que efectivamente destroza el Orden, amenaza el Orden, de un chiste como los normales que también hacen soltar sus risotadas a unos u otros y que son una miseria. Y que son una miseria y una sumisión, por llevarlo a los casos estremos, ahí se distingue la…

– No, no, allí sí se distinguen, pero aquí no.

AGC – …la alegría de cualesquiera, del que pasa barriendo que, bien, a uno le gusta más bien porque… por contagio, porque está más a gusto, que el hecho de que cuando se siente una alegría, o le parece que se siente alrededor de él una alegría, eso sea una verdadera rotura, un descubrimiento. Difícil distinguir, es una cuestión de sensibilidad, sentimiento.

– Hombre, pero es que suele pasarle a los desclasados que tienen más facilidad para negarse a sí mismos y para reírse de ellos, y salirse un poco de eso, y, en fin, jugar con ello. Y cuanto más Arriba… cuanto más Arriba, cuanto más Arriba, pues más se lo suelen creer y más serios, más se lo suelen creer y más se tragan a sí mismos.

AGC – A la gente en general le gusta que los que andan alrededor, pues más bien se rían y que canten un poco, pero no a todo el mundo, ¿eh?, yo conozco amigos, he tenido amigos ilustres que solamente se encontraban a gusto cuando la gente que veían alrededor tenía fruncido el ceño, y si encontraban una vendedora o un camarero que se ponía simpático, pues eso mismo les daba una repugnancia inmediata y preferían inmediatamente el camarero o la dependienta que le ponía pegas y…

– Ése es Rafael.

AGC – ¿Eh?

– Ése es Rafael, ¿a que sí?

– Una cosa que también me estaba acordando…

– [] de la desgracia.

– …que me estaba acordando que hace mucho… que antes se oía mucho a la gente silbando mientras hacía cosas, y ahora es muy raro

oír…

– Y cantando.

– …o cantando y silbando, y es muy raro oír a alguien ahora silbando.

AGC – Hoy he visto unos pintores que andaban por mi casa [], vi a uno que efectivamente cantaba, canturreaba muy claramente y me sorprendió porque es infrecuente. Es muy infrecuente, y es infrecuente, entre otras cosas, porque si alguno canta de vez en cuando, fijáos y veréis que lo que canta son algunos restos de los cuplés del tiempo de mi abuela, son los que cantan ¿no? Es decir, hasta tal punto con el progreso se ha hecho que la canción para las masas se convierta en algo tan intragable, tan carente de gracia, de música y de sentido, que la gente ¿cómo va a aprenderlas?, hasta los muchachos y las chicas que hacen de fans no se aprenden nada, no hay nada que aprender ¿no?, y eso dificulta también esa cosa tan agradable de que la gente cante –agradable–, "quien canta su mal espanta" [] las cosas que se dicen. Bueno, me parece que he hecho mal…

– Agustín, por aquí. Que digo que me da un poco de cosa decirlo con esto último que estamos hablando, pero a mí, es que lo vengo pensando desde hace ya, que esto de la felicidad, pues lo asimilo a lo que estamos hablando de la muerte: es una condena: estamos condenaos, o por lo menos se nos ordena, en el mismo sentido que la muerte, ya desde no sé cuándo, que tenemos que ser felices. Y con esa condena, ni siendo feliz eres feliz.

AGC – Bueno. Eso es lo que os he dicho. Efectivamente, que lo he traído estos días aquí porque es un estorbo formidable, para hacer nada que valga la pena, la felicidad. Efectivamente es del mismo orden, porque lo uno y lo otro está fundado en una Fe en el Tiempo, que es el fundamento de la Realidad. La muerte es la...

– Y además, como la muerte, nunca está aquí.

AGC – La muerte nunca está aquí…

– No: digo la felicidad.

AGC – …la muerte siempre futura. Es la que estable–…

– Pero tampoco estamos condenaos al valle de lágrimas…

AGC – …Es la que…

– …en lo que nos han metido…

AGC – …Es la que establece un tiempo vacío desde aquí hasta la muerte, se establece el Tiempo llamado real, y desde luego la felicidad tal como se vende y compra, como antes se nos apareció también, se refiere al Tiempo y está sometida al Tiempo, no es nada

que se salga de ello, salvo que fuera una felicidad de veras que rompiera con todo y que no es de este mundo.

Bueno, os decía que me parece que a lo mejor he hecho mal en dejaros que hablarais tanto acerca todavía de esta cosa que los hombres somos, cuando mi deseo al venir aquí era cortar cuanto antes con ello, ha dao demasiado juego, que nos gusta mucho hablar de nosotros, es una desgracia, por lo cual tal vez debería haber impedido esto: nos gusta tanto la comidilla acerca de la humanidad y de los hombres y de sus maneras, nos parece tan curioso, y es normal por una razón enteramente patriótica y falsa, no hay ningún motivo, nosotros no somos especialmente interesantes para nada, no somos más interesantes que un caracol, que ¡cuidao que es interesante!, si bien se le mira ¿no?, o que cualquier otra cosa por el estilo ¿no? De manera que ¡qué se le va a hacer!

Dejemos ya de distraernos con todo esto de nuestra felicidad y de todo lo que revela de nuestra idiocia y de la incapacidad de uno, como persona, para hacer nada que valga la pena. Si este uno humano lo tomamos como un caso de cosa, simplemente le podemos aplicar lo que ya en otras ocasiones hemos descubierto para las cosas en general –para las cosas en general–. Aunque hoy no nos queda mucho tiempo, pero voy a dejar ya la cosa introducida, introducida en este sentido:

De las cosas no se puede decir verdad, de una cosa no se puede decir verdad, y, volviendo a nuestro caso, de un hombre, de un individuo, tampoco, pero lo importante es lo general: de las cosas no se puede decir verdad, de una cosa no se puede decir verdad, no se acabaría nunca de decir (para los que me acompañan hace tiempo tal vez esto les va a sonar como un recordatorio, pero, bueno, como hay gente nueva), esto es imposible, el que se pueda decir verdad de una cosa, porque las cosas y las clases de cosas se establecen y se distinguen unas de otras por medio de esta operación que se da en las lenguas (por ejemplo en la nuestra, que es la que conocemos), que es la del significado, y hay por un lado una pretensión de que las palabras que usamos, las corrientes, las vulgares y también las científicas, las de las lenguas formales, tienen un significado –un significado–, ‘un significado’ que quiere decir ‘uno fijo y cerrado’, y esto es mentira, esto se descubre enseguida como mentira, ya os lo he mostrado más de una vez.

Si, por ejemplo, decimos “pantera”, o decimos “estrella”, o decimos “barro”, o decimos “nieve”, por emplear términos del lenguaje vulgar, se supone que cada una de esas palabras tiene un significado (no está cerrado), para asegurarnos de que ese significado está, como los lógicos creían, compuesto de un cierto número de notas, pero ‘un número’ de notas, cerrado, no tenéis más que eso de remitiros a la definición de la cosa, que podéis encontrar en uno de vuestros diccionarios (por pedestres y mentirosos y de la Real Academia que todos ellos puedan ser), pero podéis encontrar ahí definiciones para palabras como ésas que he dicho, y evidentemente las definiciones no pueden ser muy largas porque el diccionario tiene una capacidad, pero son todas siempre insatisfactorias para

cualquiera que las lea: imagináos que alguien define ‘culebra’, pero imaginaros que alguien define el verbo ‘meter’ o cosas todavía mucho más extremosas, ¿cómo puede darse de eso una definición agotable, terminada? No hace falta que os haga una demostración más detenida, otras veces la he hecho, pero estáis conmigo en que eso no puede ser, y al mismo tiempo se pretende que sí, porque si no, ¿cómo íbamos a manejarnos?, ¿cómo íbamos a hacer diccionarios?, y ¿cómo íbamos a traducir los términos de una lengua a otra ahora que eso es tan necesario, si no contáramos con la cerrazón, la esactitud del término?, que es mentira –que es mentira–.

Por eso no se puede nunca decir verdad de una cosa en el sentido de lo que exigiría una definición. Si hay cosas que se obtienen solamente por definición, como puede pensarse de términos matemáticos, si se obtienen por sola definición, claro, lo de la verdad tiene sentido porque se reduce a la tautología, el volver sobre la definición; si uno se fija, entonces se dice verdad, como en el intento de la Diosa de Parménides, cuando se trata del ideal, el ser, que no quiere decir más que “lo que es lo que es”, entonces naturalmente se puede asegurar que “lo que es lo que es, es lo que es lo que es”. A eso se reduce la cosa. “Lo que es lo que es, es lo que es lo que es” es una predicación que nada más que es remitirse a lo que es, que es el término que consiste en su sola definición.

Pero las palabras corrientes no consisten en su definición, porque no tienen una definición terminable, están por tanto sujetas a salirse por un lado, salirse por el otro, a una especie de inesactitud perpetua, de aproximación siempre insatisfactoria, que naturalmente para el uso corriente, comercial, familiar, suele bastar, para ir tirando. Para ir tirando suele bastar, pero ¿dónde está la verdad? Esto de ir tirando y para lo que estas cosas sirven justamente escluye ninguna pretensión como ésas de verdad, se pasan las inesactitudes, se hace como si no estuvieran, se admite que los términos designan las cosas y las designan sin ambigüedad, enteramente: mentira todo, pero como en un alto tanto por ciento de los casos no se nota, para ir tirando basta, pues con ésas estamos.

Es muy importante que volvamos sobre esto, que será en el día que viene, de descubrir la incompatibilidad entre la pretensión de verdad y las cosas, entre las cuales, no olvidéis, nosotros no somos más que una clase, igual que las otras ¿eh?, aquí no estamos ya tratando de nada humano sino de las cosas mismas. El descubrir cómo lo inesacto (que quiere decir lo infinito en cuanto ‘no definido’ –infinito–, en ese puro sentido negativo) se cuela en las cosas, y se cuela por tanto en nosotros, es algo de lo que hemos en otras veces intentao, muchas veces ¿no?: uno puede acudir para lo de el sin-fin o al cielo abierto o a la continuidad, que evidentemente son términos que se nos presentan pero incompatibles con la Realidad, incompatibles con las cosas; la pretensión es que las cosas sean cada una la que es, y por tanto que en conjunto sean todas las que son, ni más ni menos, lo uno va con lo otro: si se quiere que una cosa, o uno de nosotros, esté bien hecho y cerrado y definido, tiene que tomar las cosas en general como un conjunto que tiene total, pero no es verdad: el niño se asoma al cielo de una noche de verano,

se deja llevar por la tentación y se pregunta (la pregunta es la tentación y la vida), se pregunta si hay más allá, si no hay más allá, y se queda por tanto herido por la pregunta para siempre, bueno, se queda herido hasta que vengan los padres y el Orden y le curen la llaga, al pobre, convenciéndole de todas las mentiras que tienen que convencerle ¿no?

Pero se puede tirar por otros caminos. Ya recordáis que hace unas pocas sesiones, el problema de la medida nos traía eso también: el descubrir a propósito de la denuncia de 'el hombre medida de todas las cosas', el descubrir que no hay ningún término de medida respecto al cual las cosas sean grandes o pequeñas. Pensándolo bien no podríais encontrar sensatamente un término a partir del cual sean grandes, desde el cual sean pequeñas. Normalmente se creía que sí, pero era por ese patriotismo de "el hombre es la medida de todas las cosas". Claro, con respecto a nosotros, con respecto a nosotros las montañas son grandes y los gusanos son pequeños, pero esto no vale absolutamente nada. Como estuvimos viendo en esos días: nosotros somos una clase de cosas perdidas entre las demás y por tanto no podemos ser el límite para la medida, y la medida queda por tanto perdida.

Y se puede tirar a ello por caminos más inmediatos (Caramés me ha traído estos días, aunque no he podido leerlo, un nuevo ataque de un filósofo de la Ciencia acerca de la cuestión de la derecha/ izquierda, que hace un año o cosa así estuvimos aquí tratando largamente). Ése es otro camino para percibir cómo la infinitud, la inesactitud perpetua, la no-solución, se cuela dentro de las cosas, y ya recordáis cómo era ¿no?: el problema es imposible, es imposible de una mano derecha hacer, por más vueltas que se le dé, una mano izquierda, es imposible, no se puede manejar para nada. Recordad lo que Kant decía "Si Dios hubiera creado sólo una mano derecha, pues sería una mano derecha, se sabría que es una mano derecha y nadie podría confundirla con una izquierda". Ya recordáis cómo era aquello, que era muy exagerao pero que sigue valiendo para meterse en est

Tertulia Política número 207 (9 de Diciembre de 2009)
Según lo que en la última sesión empezábamos a hacer, vamos a seguir haciendo ahora si os parece, que es abandonar nuevamente los asuntos humanos que nos habían estado ocupando unos cuantos días en torno a las cuestiones de "¿crees de veras que no hace falta un Gobierno?", o las cuestiones de felicidad, el "¿hay quien elija a sabiendas la felicidad del idiota, es decir, del que no quiere darse cuenta de lo que pasa?", etc. Asuntos humanos que distraen mucho, porque entre las cosas incontables que hay y las clases de cosas, nosotros, hombres, somos una clase que a nosotros hombres nos interesa mucho

porque somos nosotros, es decir, puro patriotismo, pero nos distrae del reconocimiento de las cosas en general, y de eso nos estábamos desviando una vez más, para volver a tratar de las cosas. Nosotros quedamos incluidos entre ellas si tenemos esa maravillosa modestia de considerarnos como cosas entre las cosas, pero evidentemente se trata de volver sobre las cosas en general. Lo que importa para esta lucha que nos traemos contra el Poder, que quiere decir contra la Fe, contra la Mentira (contra la Fe, que es lo que el Poder necesita para sostenerse, sin lo cual no hay ni Estado, ni Capital, ni Poder ninguno que valga), y en definitiva contra la Muerte, que nunca está aquí, contra ésa, contra la siempre-futura, lo que importa para eso es reconocer y tener una cierta confianza en que se puede destapar, descubrir, la mentira. Se puede, no hay ningún imposible, y eso conviene que lo aclaremos un poco. No directamente la mentira de las cosas, porque eso no tiene sentido, sino la mentira de la pretensión que las cosas padecen, padecemos, de ser lo que son, de ser uno el que es, de ser lo que somos. Mentira es la mentira de eso, es decir, que de alguna manera ésta es una mentira que trata de liberar a las cosas de esa pretensión, de esa mentira, sea lo que sea lo que resulte de esa libertad. Pero eso: confianza en que se puede, y eso nos es dado en contra de las pretensiones de cerrazón y de fatalidad en que el Poder siempre tratará de engañaros.

Mentira de la pretensión de las cosas de ser lo que son. Esa pretensión viene impuesta, con la metáfora tópica que solemos emplear, “desde Arriba”, es decir, es justamente eso lo que viene del Imperio de los ideales que el Poder necesita justamente para sostenerse, para sostener la mentira que lo sostiene. Desde Arriba viene impuesta. Contra ésa es contra la que aquí luchamos, con esa primera acción entre las acciones, que es la de dejar la lengua suelta, dejarse hablar, como decimos. Dejar la lengua suelta, es decir, abandonar la pretensión también de que uno tiene algo que decir, algo que espresar, sea lo que sea, sino abandonarse, confiar, en que aparte del hablar mayoritario, que se dedica a sostener los fines o el provecho de Uno, del Poder, del Gobierno, del Capital, aparte de eso hay mucho más, y cuando a la lengua se la deja suelta, puede decir cosas imprevistas, las que al Señor no le gustan. Él querría que no se dijera nunca más que lo que ya está dicho, en cuanto que está predicho o previsto, pero no es así, y gracias a eso es como aquí en esta lucha contra el Poder podemos dedicarnos a destapar la mentira de esa costitución de la Realidad. Repito: no mentira de las cosas, que no tiene sentido, sino mentira de la pretensión que a las cosas se les impone de ser lo que son. Un burro no es ninguna mentira (¿qué sentido tiene eso?), pero la pretensión de ser precisamente un burro, un caso de burro, ésa es mentira, y se deja derribar, se deja deshacer, bastante fácilmente. Y quien lo dice de eso lo puede decir del resto de cosas que se os ocurran, aunque sobre la distinción entre las naturales y las fabricadas habrá que volver un poco después, pero antes quiero atenerme bien en el sentido de esto: se puede; si no, no estaríamos aquí. Aquí estamos en una guerra contra la Muerte. Dé de sí lo que dé, pero estamos a eso, y esta tertulia no tiene otro sentido: contra la Muerte, contra el Futuro, contra la Mentira, contra la Fe,

contra todo lo que va junto a ello. Se puede descubrir, se puede destapar, y eso es lo que nos hace, o debería hacernos estar aquí a los que estemos.

Pero eso no se puede, si eso se intenta hacerlo 'desde dentro', como suele quererse hacer. Desde dentro quiere decir 'en la conformidad', en una cierta conformidad con la Realidad, con las ideas de la Realidad. Así es como no sólo los políticos, y las familias, y la gente corriente, sino la Ciencia también, trata de descubrir, manteniéndose dentro, con tal de que ese descubrir mismo pueda seguir perteneciendo a la Realidad, ser un proceso entre los demás procesos que la Ciencia y el Poder conocen bien, y que por tanto no le va a hacer daño al Señor, al Poder, a Uno; no le va a hacer daño a nadie. Pues eso, que es en lo que a poco que os descuidéis os meten, es decir, encontrar una esplicación, una revelación de los misterios 'dentro', manteniéndose dentro de la Realidad, es contra eso contra lo que os estoy hablando, por si hacía falta, y habrá que insistir todavía en ello. Quiere decirse que nunca puede descubrirse nada que valga la pena, no puede destaparse ninguna mentira, si no es teniendo presente siempre lo que nos pasa de verdad aunque no queramos descubrirlo ni creerlo, es decir, que dentro de cada uno mismo y fuera, entre los prójimos, en la Sociedad, estamos conviviendo con el misterio, con lo no esplicado, con lo que no se puede esplicar desde dentro. Sólo manteniendo esa actitud, que es la contra-actitud que se nos impone para seguir tirando por las vías corrientes, sólo así tiene sentido eso de descubrir la mentira de la pretensión de las cosas de ser lo que son, esa convivencia con el misterio que os estaba recordando el otro día, que viene por caminos muy distintos.

Uno es desde luego acordarse de que de verdad no hay fin, que solamente esto, llamándolo con cualquier nombre de cosa (o Universo, o Mundo, o lo que sea), sólo dentro de eso la noción de fin, de límite, tiene sentido, pero que de verdad no hay fin, que todo eso está perdido, estamos perdiéndonos en lo sin fin. Éste es un sentimiento y una evidencia sensitiva que cualesquiera tienen desde niños. Generalmente se la esconde, se la disimula: ¿para que va uno a acordarse de que nos estamos perdiendo en lo sin fin? ¿Para qué, dentro de las necesidades del Estado, de la Familia, y de Uno mismo, va a acordarse uno de esas cosas? Bueno, pues ésa es la condición: estarse acordando costantemente de esa evidencia, por ejemplo. O acordándose, como también el otro día os recordaba, de que no hay un centro para la medida de nada. Estamos justamente en el proceso de quitarnos de en medio los hombres, este tipo de cosas. Quitarnos de en medio, queriendo decir quitarnos del centro, donde estábamos, y seguimos estando hasta cierto punto, haciendo que ese centro de la medida fuera precisamente el Hombre, como en la frase entendida a la manera corriente de Protágoras, "el Hombre, medida de todas las cosas". Mentira también, acordándose de que es mentira: no hay tal cosa como un centro de medida. Las cosas pueden ser unas más grandes que otras, más profundas, más duraderas, pero desde luego no hay posible referencia a ningún metro verdadero que determine las que están para arriba y las que están para abajo. Esto es recordar también una perdición. Recordad que aunque las necesidades

prácticas, sociales, personales, nos obliguen a creer lo contrario, estamos de verdad perdiéndonos en un ámbito sin ningún criterio de medida fijo, donde todo se vuelve tan relativo como eso que de esa manera tan vulgar os he recordado, y que es relativo incontablemente de una manera mucho más eficaz que lo es la Teoría de la Relatividad, por ejemplo. No hay ningún centro, y acordarse de esto, pues os puede curar de muchos de los errores, es decir, de muchos de los caminos de conformidad en el descubrimiento, de reducir cualquier cosa que se descubra a un metro, como si efectivamente cupiera tal cosa como una medida.

Bueno, os podría seguir recordando todos estos descubrimientos que desde niños llevamos, aunque queramos olvidarnos de ellos, disimularlos. También en la Realidad más inmediata, en el trato inmediato con las cosas, tenemos muchos misterios que recordar. Uno de ellos, ya os lo anunciaba el otro día, es el de derecha/ izquierda, con el cual volveríamos a algo que el año pasado creo, o tal vez algo más, estuvimos tratando largamente: la cuestión de derecha/izquierda. Como no podemos volver a desarrollar todo aquello, si alguno quiere buscar en los registros que ya entonces creo que teníamos de una manera o de otra de las tertulias, puede volver allí sobre ello. Me basta para traerlo a cuenta también que en una de las entradas en la red que Caramés me proporcionó hace algún tiempo de un señor Baker, se nos muestra que la cuestión sigue irresoluble y dando guerra, la cuestión de derecha/izquierda, con el término que ya entonces reconocíamos consagrado, que es la de ‘los contrapuestos incongruentes’.

Me voy a parar aquí, sin volver sobre toda aquella discusión del año pasado, en lo que importa más a nuestro propósito. Ya sabéis cómo es el misterio: una mano derecha nunca se puede volver una mano izquierda; no hay manera de hacer una mano izquierda a partir de una mano derecha, ni viceversa, por más traslaciones y meneos que se le apliquen. Eso son contrapuestos incongruentes. Se suelen emplear las manos, nuestras manos, porque son un buen ejemplo, pero evidentemente otros casos de contrapuestos incongruentes se encuentran por toas partes entre las cosas corrientes. Lo que pasa es que también la Ciencia en sus últimos desarrollos, entre las partículas subatómicas encuentra algo parecido con motivo del spín; del spín de las partículas a las que se atribuye, donde como recordáis se trata de que, siempre como en torno a un vector, la partícula puede dibujar algo que se pueda representar como un giro hacia la izquierda, (así quedaría mi mano derecha de una manera natural), o de un giro hacia la derecha, que representaría mi mano izquierda. Evidentemente esto es volver desde la Física subatómica a las cosas corrientes, cosa que no podría hacerse, precisamente porque el desarrollo ese de la Física trata de encontrar una manera más profunda o más pura de presentaros los problemas, pero que sin embargo los propios científicos la hacen sin mucho apuro esta especie de traducción a la Física de las cosas corrientes, este señor Baker mismo. Y entonces, por lo que veo en este artículo, el problema que se sigue planteando, es el que recibe términos filosóficos, ya por ello mismo sospechosos de por sí, como son absoluto/relativo: una solución del misterio que tira por el

absoluto, la absolutitud, y una que no, no se resigna, sino que trata de ser relacionista, pensando que la cuestión de derecha/izquierda sólo tiene sentido como relación. Ya sabéis que la actitud ésa que llaman absolutista partía desde Kant (el otro día os lo recordaba), que pensaba que si Dios no hubiera creado ninguna cosa nada más que una mano derecha, eso sería una mano derecha. Eso es absolutitud, si queréis tomarlo de una manera un poco... descarada. Frente a la cual ya comprendéis las maneras de ver la cosa que parecen más llevaderas, más transigentes, y que piensan que no, que no hay ninguna entidad absoluta que sea 'derecha'. O sabiendo de nuestras manos, que sea como suelen decir los físicos 'right hand', no hay ninguna cosa que sea 'left hand' de por sí, sino por relación a algo; sino por relación a algo.

Bueno, pues esto es en lo que deseaba haceros parar un momento. Yo no sé, pero por el silencio un poco estremado que habéis guardado según os cuento esto, me entran sospechas de que no me estáis siguiendo en lo que deseo, que es precisamente en el darse cuenta de lo más inmediato. Pasa como en lo de que no hay fin, de lo sin fin, o lo de que no hay centro: es tan evidente, si uno se deja pensar, que no se da uno cuenta de ello; no se da uno cuenta de que está ahí, ni la formulación, ni el problema. ¿Os dais cuenta de cómo son contrapuestos incongruentes una mano derecha y una mano izquierda? Es tan natural, especialmente para cosas como nosotros, que somos así (y no todas las cosas lo son, pero nosotros somos así, con mano derecha y mano izquierda, contrapuestos incongruentes), es tan natural que por eso mismo puede pasar desapercibido, pero si os fijáis bien es escandaloso. Escandaloso, no sólo misterioso. ¿Cómo puede ser semejante cosa? ¿Cómo entre las cosas se puede dar algo así, que una cosa sea la imagen especular de la otra, como una mano derecha y una mano izquierda bien costituídas lo son mutuamente, y que eso sin embargo permita que sean del todo incongruentes en el sentido de que no se pueden trasformar la una en la otra por ningún medio?

Bueno, no voy a insistir en romper vuestro silencio, ahora me diréis si todavía no seguís bien lo demasiado simple del problema. Bueno, pues me encuentro en este artículo, como ya me encontraba el año pasado en otros, que lo de la solución relacional, el relacionalismo, a lo que se refiere esencialmente, por ejemplo en el trabajo de Baker, es a la relación con nosotros, y concretamente con nuestro cerebro; nuestro cerebro, 'brain'. Es decir, la cuestión se reduce a si el hecho de que haya cosas que sean izquierda y derecha se debe a que nuestro cerebro de alguna manera tiene izquierda/derecha, o, da lo mismo, al revés, aunque sean cambiadas, izquierda/derecha, o derecha/izquierda, y que es justamente eso lo que por algunos pasos hace sentir, palpar, y tener las cosas por, izquierdas o derechas. Eso es lo que mayormente se entiende por relacionalismo, y es justamente el fallo de que os prevenía al principio: se trata de reducir la cuestión misma de la relación frente a lo absoluto a una cuestión de relación entre cosas como son nuestro cerebro y las otras cosas. Nuestro cerebro, con la intervención de nuestros ojos.... En fin, lo estoy simplificando mucho, pero supongo que no hay inconveniente, que lo seguís, y eso,

pues es un relacionamiento y una especulación que se mantiene dentro, contra aquello que al principio os prevenía y no puede ser. Esto tan inmediato de la presencia de una mano izquierda y una mano derecha tiene que, como los demás misterios, revelar algo más que nos saca de la conformidad y de la admisión normal de la Realidad de las cosas, y por tanto no puede referirse nunca a la relación entre unas cosas y otras, como por ejemplo entre lo observado y el observador, por ejemplo entre la destrosiniestridad de las cosas y la destrosiniestridad de nuestro cerebro. Eso no lleva a ninguna parte. El misterio de una mano izquierda y una mano derecha tiene que llevarnos, sin que nos defendamos mucho por ello, fuera, es decir, tiene que estar revelando algo sobre la costitución en general de las cosas como conjunto nunca cerrado, en realidad siempre falsa en cuanto pretende mantener el ser algo respecto a eso, algo respecto a la costitución contradictoria de la Realidad, incluidos en ella nosotros mismos como un tipo de cosas.

No todas las cosas tienen manos izquierdas y derechas. Nosotros mismos, aparte de las manos y los pies, pues en cuanto a hígados o corazones y eso, pues no seguimos la regla, no estamos costituídos con eso de los contrapuestos incongruentes. Esto hay que tenerlo en cuenta. El fenómeno este escandaloso se da en algunas cosas, en otras no, pero es importante que se da como una parte al parecer indispensable de ese conjunto nunca cerrado de las cosas, y en ese sentido puede ser revelador de la costitución contradictoria de la Realidad misma. Esto es un apunte, y lo voy a dejar suelto para que sigamos cuando se pueda, y aparte de lo que me digáis ahora cuando deje correr la voz.

Me importa más de momento otra cosa, dejando ese apunte respecto al misterio de izquierda/derecha: me importa más que en esto del destapamiento de la mentira, no de las cosas, sino de la pretensión de las cosas de ser lo que son, como antes os apuntaba, parece que sería normal hacer, como se suele, una distinción entre cosas naturales y cosas artificiales. Y bueno, efectivamente esa distinción está ahí: el análisis de las cosas artificiales, es decir, de las fabricadas por nosotros mismos, es fácil, porque las cosas fabricadas están fabricadas con vistas a un fin, según un proyecto, de una manera humana, y por tanto parece que basta en principio con que el análisis recorra el proceso del revés para que efectivamente las cosas se desmonten.

Muchas veces sucede que con las otras cosas tratamos de emplear el mismo procedimiento. Ya sabéis que esto en el viejo Régimen, cuando las Religiones al antiguo estilo dominaban, pues se veía por todas partes. No sé si a alguno de vosotros en la Escuela o Istituto le cogería todavía aquello de las pruebas de la existencia de Dios, en una de las cuales Dios era un relojero. Ahí tenéis de la manera más descarada eso de la aplicación a las cosas no humanas de lo que es fácil en las humanas o artificiales, porque están hechas según ella, ¿no?: el mundo tenía que tener un reloj, y como no hay reloj sin relojero, no hay Dios (). () de los curas. Pero dejando evidentemente este abuso de lao, lo cierto es que parece que no hay más remedio que distinguir entre una clase de cosas y la otra. Las

cosas no humanas, por no llamarlas naturales, pero las cosas no humanas, las cosas no artificiales, son encantadoras; son encantadoras, todo el mundo lo sabe. Muchas tonterías se han dicho acerca de la Naturaleza, pero el recuerdo de tantas tonterías no nos debe quitar de este reconocimiento: son encantadoras, en un sentido o en el otro. Es decir, son encantadoras de una manera que no lo son las cosas fabricadas por nosotros, eso es lo importante. Esto lo veréis aparecer en niveles muy superficiales, porque contra los que maldicen en la población metropolitana () porque allí está la naturaleza para () y descubrir cosas así. Prácticas que no van a ninguna parte, pero que están ahí, y conviene usar a nuestro propósito.

Por tanto, como son encantadoras precisamente porque de verdad no sabemos cómo están hechas, de la manera que sabemos más o menos cómo está hecho un reloj, precisamente porque son encantadoras en ese sentido da más pena analizarlas que a las otras. Da más pena: uno piensa que efectivamente con el descubrimiento mismo de la mentira puede estarse atentando contra la naturalidad, y por tanto contra el encanto de las cosas. Para curarnos de eso, de ese temor, tengo que volver a lo que al principio os estaba diciendo: tened en cuenta que en esta política, en esta guerra, no se trata de descubrir la mentira de las cosas, sino de descubrir la mentira de la pretensión de que las cosas sean las que son, y que una cosa sea la que es. Si esto se toma así, la cosa se entiende bien: en las cosas artificiales, la pretensión de ser lo que es está metida en la cosa, y por eso da menos pena descubrir el mecanismo, mientras que en las otras cosas la pretensión de ser lo que es, una cosa o las cosas en general, no está metida en la cosa, y gracias a eso es lo que he llamado aquí a lo cursi 'el encanto de las cosas'. De manera que el descubrir que no son lo que son, lejos de destruirlas, puede tal vez devolverle la vida a las cosas, y esto a lo mejor nos lo pueden pagar las cosas algún día cuando nosotros nos tomemos como cosas también y descubramos que esto de no ser lo que somos, es algo que nos puede devolver la vida, que está contra la muerte-siempre-futura. Pero por lo pronto mirémoslo en las cosas, que es donde estamos en primer lugar.

¿Qué es lo que hacemos al preguntarnos por una cosa cualquiera, artificial o natural? Desde luego estos días pasados me tocó habérmelas a diferentes propósitos con varias, unas de ellas artificiales, otras aparentemente no, y me tuve que preguntar "¿qué es eso?". Es, como alguna vez os he recordado, la pregunta socrática, según Aristóteles mismo lo reconoce; una de las pocas cosas que reconoce bien hablando de Sócrates y de los presocráticos, la pregunta "¿qué es?", ponerse ante la cosa y preguntar "¿qué es?". En los casos a los que me refiero, pues eran que tuve que preguntarme "¿qué es un coro?", pensando en los coros antiguos de la tragedia. "¿Qué es un coro?". Eso me llevó a despellejar la cosa de la mucha Literatura de la que yo mismo podía estar cargado acerca de la noción de 'un coro'; de un coro de la tragedia o de la lírica coral. Y naturalmente, 'teatro', preguntarse "¿qué es teatro?", a lo primero que lleva es al despojo de la enorme cantidad de Literatura de que la noción de 'teatro' está cargada, y es a lo

primero que lleva, es el proceso del análisis, ¿no? Ésas eran algunas de las cosas artificiales, digamos. Otra era 'el trancazo', o 'gripazo común', para lo cual estaba sacando para mandarles una columnita que se titulara "La gran vergüenza del siglo", para que la metieran en algún sitio. Desde los fines de la Gran Guerra, que parece que es cuando se introdujo, con la gripe española llevamos ya cerca de un siglo sin el menor asomo de cura, con pretensiones de tratamiento, inútiles todos. El preguntarme "¿qué coños es eso?" me vino sobre todo porque la guinda del pastel, después de toda la miseria de no encontrar durante un siglo la menor ayuda para el gripazo, venía con la Gripe A. Eso es lo que pone en el disparador a cualquiera por poco bien nacido o por poco sentido común que le quede. Hay que preguntarse "¿qué es?" esta cosa que ¿qué diréis?, ¿que es natural, o que no? ¿Dónde se sitúa a la gripe? Pero en todo caso, preguntarse por esta cosa, y entonces eso nos lleva a descubrir la cantidad de mentiras que en torno a la gripe se han dicho; en Medicina, y fuera de Medicina, y por todas partes.

El mismo proceso. La pregunta "¿qué es?" tiene esta virtud: si se pregunta "¿qué es?" sin que le duelan a uno prendas, es decir, a caiga quien caiga, la pregunta "¿qué es?" tiene la virtud de ir despellejando a las cosas de todas las nociones y la Literatura de que vienen cargadas, y evidentemente en esta guerra que nos traemos, esto es casi lo más elemental que se puede hacer: el desprendimiento respecto a las cosas. A lo que por debajo haya de cosa de verdad, se la está liberando por el despojamiento de todas las ideas, creencias, discusiones, afirmaciones, científicas o de otro orden, que en torno de ellas se han producido. Ésta es la otra cosa que os quería sugerir antes de pasaros la palabra, respecto a los procedimientos estos de descubrimiento de la mentira de la pretensión de las cosas de ser lo que son, de que somos lo que somos, de que uno es el que es.

No quiero acumular demasiado, para que tengáis tiempo de soltar por esas cosas lo que os venga respecto a estos varios puntos. En todo caso... A ver si me sale de una manera lo bastante simple: hay que plantarse ante lo que normalmente pasa por indagación, esplicación, tanto en Ciencia como fuera de la Ciencia, para preguntar "¿pero qué es lo que se pide cuando se dice '¿por qué?', cuando se pregunta '¿por qué?'? Por ponerlo con esa pregunta "¿por qué?". ¿Se pide una formulación satisfactoria que nos describa el mecanismo, las causas, la estructura, de la cosa, o por ejemplo del Mundo entero? ¿Se pide eso? ¿Se está pidiendo una esplicación, una formulación esplicativa satisfactoria, que le deje a uno a gusto? ¿O se está pidiendo, no ninguna esplicación que nosotros podamos dar, sino se está pidiendo algo que está fuera, en las cosas mismas, por debajo de todos los razonamientos y las esplicaciones? Porque generalmente nadie se para a distinguir entre los dos sentidos del "¿por qué?". Se confunden, y justamente para terminar este primer rato os quería hablar de esto, porque son evidentemente distintos: una cosa es que cuando se pregunta "¿por qué?" se aspire a encontrar una formulación satisfactoria del mecanismo y las causas de la cosa, y otra cosa es que no, que se aspire a descubrir lo que está por debajo de todas las esplicaciones, lo que estaría por tanto en las cosas mismas. En

las cosas mismas, que directamente se nos tapan precisamente por la pretensión ideal de que sean las que son, y que entre otras cosas queden asimiladas las naturales a las fabricadas, de una manera bastante lógica. De manera que esta distinción, ser capaz de preguntar al "¿por qué?" qué es lo que quiere, esto me parece que es también un ejercicio harto elemental que tendríamos que hacer: preguntarle a la pregunta, preguntar al "¿por qué?". Evidentemente, esto como veis va en el sentido de que las dudas, aparte de ser una cosa nuestra, de razonadores, de esplicadores, se trasmitan a las cosas, vengan a invadir o empapar las cosas en la duda. De rebote, claro está, eso puede implicar que uno también, por decirlo así de una manera breve, si las cosas se deshacen en dudas, y eso es vida, eso es liberación de la certidumbre de la Muerte futura y de todo lo que nos cuentan, si las cosas se deshacen en dudas, entonces puede que uno también; que uno también se deshaga en dudas, y eso justamente sería también vida, liberación de la Muerte futura.

No voy a seguir más, de manera que a ver si conseguimos aprovechar el rato que nos queda para que cosas que son tal vez un poco demasiado simples, demasiado elementales, y eso pueda hacerlas dificultosas, se aclaren aquí todo lo posible. Aparte de que podamos seguir otro día, si el Señor nos deja, pero en fin, por lo pronto hoy con respecto a algunas de las cuestiones o cualquiera de ellas que os parezca más bien atacar, la que os haya dejao más pensativo, dudoso o herido en lo que sea. Adelante.

-()

A-¡Ah, cuando estábamos en el centro!

-Esactamente. Pero lo que no entiendo qué es lo que dices que nos saca fuera, y que le das tanta importancia a los contrapuestos incongruentes.

A-Ah, eso no tiene mucho que ver con.... Eso es otra cuestión: la importancia de este misterio de la mano derecha y la mano izquierda. Eso está tan metido en nosotros que puede pasar desapercibido. No tiene que ver con lo de la medida, no tiene que ver nada directamente con lo de la medida. Aparte de volver sobre derecha/ izquierda si quieres, pero os advierto respecto a lo de la medida: efectivamente parece que a lo largo de estos siglos últimos de que tenemos registro de nuestras aventuras, nos hemos ido descentrando los hombres; nos hemos ido quitando de en medio, por lo menos en las imaginerías astronómicas y demás. Quitando de en medio, ya sabéis: quitando de en medio la Tierra, que en principio como casa nuestra era el centro de todo, etc., etc., pero que cuando yo en estas entradas científicas que leo, y que a veces saco aquí, encuentro que sigue estando el centro aquí, en nosotros, es porque aunque se suponga que el Hombre no está en el centro, pero la Inteligencia sigue estando en el centro; la Inteligencia, a lo que corresponden el problema del observador y tantas cosas por el estilo. De manera que es una hipocresía el descentramiento del Hombre, cuando a pesar de todo se sigue creyendo algo así, que hay entes inteligentes, el observador.... Los científicos mismos, no digamos la divulgación,

se preguntan si por los astros y galaxias del Universo habrá otros seres inteligentes, y eso ya está revelando la trampa de la manera más descarada: se sigue pensando en la inteligencia después de todo como algo del observador, nuestra. El camino es en el sentido que he dicho: dejar que la inteligencia se vaya allá, se vaya fuera, se vaya a las cosas, y a lo que nosotros nos toque de cosas, y por tanto de inteligencia, pero de ninguna manera empezando por oponer el inteligente a las cosas inteligibles. Eso recuerda un poco al viejo Anaxágoras cuando sacó el 'nôus' en medio de las especulaciones físicas, y en lugar de entenderlo como la facultad conceptiva de los hombres, parece ser que trataba de entenderlo como la facultad conceptiva del Universo, del que movía y promovía las cosas. Por ese camino va la Ciencia de vez en cuando: descubrir la inteligencia en las cosas, por ejemplo en los entes subatómicos que ella misma descubre. Descubre la inteligencia en los fotones y todo eso, pero generalmente os aparece después estropeado y tapado por muchas otras cosas. Quería recordaros eso respecto a lo de la pérdida de la centralidad. Mira a ver si te quedaba algo sobre lo de derecha/izquierda.

–Es que no entiendo por qué te sorprende tanto lo de los contrapuestos incongruentes. No sé qué es lo que nos saca fuera, qué descubre eso. Los contrapuestos incongruentes, no he entendido qué es lo que nos quieres mostrar con ello.

A–Por ejemplo, que es escandaloso. Habrá algunos que la acompañen en esto, ¿no?

–No sé si tiene que ver, pero a mí se me ocurría que lo que es escandaloso es que los contrapuestos incongruentes nos llevan también a pensar que la imagen que vemos nuestra en el espejo es incongruente también con nosotros mismos.

A–Sí, y es incongruente.

–Como la mano derecha y la izquierda de uno no se puede igualar a la otra.

A–Eso son contrapuestos incongruentes. Resulta que el espejo es un caso único; resulta que en la imagen del espejo de la manera más inevitable mi mano derecha es la mano izquierda de él, y adquiere todos los caracteres de una mano izquierda. ¿No? ¿O estoy diciendo algo demasiao simple, y....? No es más que eso, ¿eh? Y luego sin embargo entre las cosas, especialmente las tridimensionales, no hay manera de conseguirlo. Cuando los físicos se encuentran con esto, suelen acudir a un truco que creo que es bastante fácil de esplicar: supongamos que el mundo fuera de dos dimensiones y no de tres, que las cosas fueran de dos dimensiones, y entonces efectivamente un triángulo escaleno es un caso que al mirarse al espejo nos da la cosa. Y sin embargo no hay manera por ningún procedimiento, ni genético ni no, de que el escaleno que está delante del espejo se trasforme en el escaleno que está en el espejo. Claro. Pero si entonces saltáramos a una dimensión que en ese mundo no hay, que permitiera doblar como se dobla un papel el uno sobre el otro,

entonces ya tendríamos un procedimiento por el cual un triángulo escaleno se convertiría en el otro de manera tan simple. Nosotros con tres dimensiones, si tuviéramos una cuarta, probablemente podríamos encontrar también la manera de que una mano derecha se convirtiera en una mano izquierda de alguna forma, ¿no?, incluso pasando a imaginerías como "igual que una cinta de Möebius pasa de las dos dimensiones a tres de alguna manera, nosotros podríamos pasar por un procedimiento análogo a todo eso". Bueno, esto sin embargo pues seguramente no hace que os parezca lo bastante escandalosa la cosa, pero tal vez empiece un poco a sugeriros que... ¿O no?

–Hemos tratado hace tiempo lo de la imagen especular, y ni lo entendí entonces ni lo entiendo ahora esta sorpresa, este misterio que tanto nos... Está el problema del giro a derecha, del giro a izquierda, el spín, y la () de la luz, que en muchos ámbitos físicos se presenta, y el problema es cómo comunicar la idea de derecha o izquierda si no hay una referencia próxima para señalarlo. Pero el caso es....

A–A ver, a ver, lo de la 'referencia próxima'.

–Que si alguien está en esta habitación y no sabe lo que es derecha e izquierda, yo no le puedo esplicar "la derecha es la que está mirando tu", porque por tu propia forma de poderlo comunicar, y ese es un problema conocido insalvable hasta hace unos años en que un físico japonés descubrió que hay una partícula que no sé cual es, que no es simétrica, que es o de derecha o de izquierda, y esa partícula permitiría a alguien que estuviera en el otro estremo de la Galaxia decirle "derecha es lo que hace esta partícula cuando tal", y habría una forma de comunicación, pero hasta (Socces) no había ningún fenómeno en la Naturaleza que no fuese simétrico, que no hubiese tanto derecha como izquierda, y por tanto no era posible identificar esto.

A–Bueno, y desde entonces seguimos igual, porque haría falta efectivamente mucha Fe para creer que ese descubrimiento respecto a las partículas subatómicas pudiera tomarse como un modelo esplicativo para hacerle entender a un niño o a una persona lo que está a la izquierda y lo que está a la derecha.

–() Es una cosa teórica, digamos, o astracta.

A–No, sino fuera de Teorías. Fuera de Teorías es dificilísimo, como todo el mundo sabe, hacer entender lo que es derecha y lo que es izquierda a un niño y demás, cosa que es ya de por sí sorprendente.

–Pero el asombro de que no se pueda trasformar una mano derecha en una mano izquierda, eso no lo acabo de entender, porque en inglés el pulgar me parece que se dice (), y el del dedo se dice 'toe', pero si la mano derecha se llamase 'gua', y la mano izquierda se llamase 'pi', pues entonces nadie se (). Si partimos de que tan mano es esta como esta, () porque la situación es como la misma, pero al revés. Si no las viésemos tan iguales no nos asombraría tanto.

A–¡Hombre, claro! Lo del asombro es que los contrapuestos incongruentes son esactamente iguales, escepto en que son incongruentes del todo.

–Dabas ejemplos tu en otras tertulias del uso del ‘yo’ y ‘tu’, que son iguales pero son también contrapuestos...

A–Más vale no tirar por ahí. Estamos en cosas, ¿no?

–Pero otros ejemplos de contrapuestos no recuerdo ahora mismo de los que pusieses.

A–¿Aparte de las manos y los pies? Hay cantidad de animales y plantas que son más o menos simétricos, y tienen un eje de simetría, y que cumplen eso con más o menos esactitud. Ten en cuenta que aunque tomemos la mano izquierda y la derecha como ejemplos de contrapuestos incongruentes, sabemos que en realidad no están del todo bien anticopiadas la una con la otra, sugieren....

–() porque le llamamos a esto mano y a esto mano, y por eso....

A–No, no. No creo que tenga que ver, porque efectivamente....

–En otro campo, en la química, hay los compuestos que tienen los mismos átomos, pero ordenados de forma simétrica, () y las propiedades son distintas.

A–Son dificultades para coger el asombro de esto que tal vez no harían falta. Imaginad que Sócrates pregunta “¿qué es izquierda?”, y no “¿qué es mano?”. “¿Qué es izquierda?”.

–Eso ya sería un problema. Ahí hay que meter las dimensiones: “¿para dónde estás mirando tú? ¿Para allá?” Bueno, pues....

A–No, no, Sócrates no pregunta que le informen respecto a una localidad; pregunta por la noción misma: “¿qué es izquierda?”.

–No creo que se pueda hablar de la noción izquierda/derecha si no es referido a algo espacial.

A–Sí, sí, como de ‘mano’.

–Digo referido a algo espacial.

A–Como quieras, pero el caso es que lo mismo que puedes preguntar “¿qué es izquierda?”, puedes preguntar “¿qué es mano?”. ¿Qué es izquierda?

–Si no hay cálculo espacial no cabe la noción de izquierda y derecha.

A–Estamos ahora otra vez en lo del tirar por la relatividad o tirar por la absolutitud. El ejemplo de Kant es ilustrativo: mirad a ver

lo que hacéis con un Dios Creador que no crea más cosa que una mano derecha. Ésa es la cuestión.

–La izquierda es donde están los malos.

A–¡No, no, no, no!: un Dios Creador que hace una Creación....

–Dios creó la derecha para los buenos y la izquierda para los malos.

A–¡No, no, no, no, no! No crea absolutamente nada más que una mano derecha.

–Eso sería lo mismo que decir "¿qué es lo grande?". O lo pequeño.

A–¿Es lo mismo?

–Sería lo mismo, ¿no?

A–Hombre, en ese sentido tiene relación con lo de la falta de centro de medida. Pero es una cosa más específica, más inmediata, ¿no? Caramés.

–Sobre la cuestión en que apelabas a una especie de absoluto físico que determinara la cuestión de lo que es izquierda y derecha, eso está claramente desmentido. Los físicos () Matemáticas para definir 'spin', y 'momento'. Es decir, eso claramente está escluido, no puede ser. Cualquier físico evidentemente lo da como natural, pero (), en la rotación, eso pues es una cosa que viene dada, sin plantearse que es una convención matemática.

A–Él pensaba que se podía esplicar como un istrumento 'pedagógico', digamos, para esplicar qué es izquierda y derecha, ¿no? Es un poco absurdo, sí.

–(). Hay que estar continuamente pendientes de cómo nos orientamos, y es el problema, que dónde nos orientamos.

–¿Serían incongruentes Norte y Sur?

A–No, no. Salvo que los conviertas en izquierda y derecha, que es muy fácil, y entonces todo se reduce a lo mismo. Usamos lo de mano izquierda y mano derecha para esta noción, que yo creo que es clara, de contrapuestos incongruentes. No lo cumplen del todo nunca nuestras manos: cosas que son esactamente la misma, copias perfectas la una de la otra, y que no pueden más que en el espejo reducirse la una y la otra. Es algo que nos enseña mucho respecto a el espejo como caso único y singular que puede servir para esta guerra.

–Pero el espejo está bien que nos asombre muchísimo y es una maravilla, pero eso de que cambie izquierda por derecha, no es verdad.

A–¿Ah, no?

–El espejo, fenómeno simétrico, lo que hace es cambiar delante por detrás. Si uno se (), y por eso nos parece que la mano izquierda pasa a ser derecha, y la derecha, izquierda.

A–¡Que noooo! ¡Que noooo!

– () de delante hacia atrás.

A–¡Que noooo! Cambias en estructura. El del espejo tiene una mano izquierda que es esactamente igual que mi mano derecha...

–Es que si en la derecha tienes un anillo, aparecerá en la izquierda.

–¡Pues es lo que está diciendo!

–()

A–Más de los que tienen dificultad para asombrarse de lo de los contrapuestos incongruentes. Más que a lo mejor tienen dificultades por otro lado.

–No deja de ser un misterio lo de mano derecha y mano izquierda. Ahora, el espejo uno podría decir que es un artificio, porque con espejo o sin espejo las cosas suceden igual. Mi mano derecha ha sido costruída con una izquierda, y mi mano izquierda ha sido costruída con una derecha. (). Yo muevo la derecha y él mueve la izquierda, y viceversa.

A–Sí, 'por', lo que dices, Horacio, 'por', tal vez hay que (ignorarlo) un poco. Efectivamente, parece que en contra de entender lo de relacional o relativo mal, como he estado criticando, se puede decir.. Cuando el año pasao abandonamos esto, habíamos quedado más o menos así: que es que una mano derecha se hace por la izquierda, es decir, que si presentamos la cosa en imagen de Creación, no tenemos más remedio que decir que en muchas cosas, no en todas, la Creación se ha ido haciendo en dos sentidos opuestos, tirando por un lado y tirando por otro, y por tanto fabricando a la vez, y la una por la otra, una derecha y una izquierda. Esto, volviendo a la ocurrencia del buen Kant, sería decirle, "¿y si le ponemos un espejo?"; "¿y si le ponemos un espejo a ese único objeto de la Creación que es una mano derecha?". Lo del espejo sugiere esto: si es así, si este misterio de la mano izquierda y mano derecha nos obliga a suponer una costitución de las cosas, o de muchas de las cosas, por vía de una Creación en sentido opuesto, de tal forma que no se pueda dar la una sin la otra, entonces eso puede prolongarse en consideraciones acerca de la función del espejo en el que uno se mira. No por narcisismo, sino al revés, porque efectivamente por esa vía, si uno se mira al espejo tal como una mano derecha mira en el espejo su mano izquierda, si es que eso es posible que se pueda alcanzar, mirad a ver qué pasa. Una mano derecha ve tranquilamente en el espejo su izquierda, y reconoce la identidad y la incongruencia al mismo tiempo, si uno se mira al espejo. Si uno se mira al espejo, aunque no se trate ya de

izquierda/derecha, sino de cosas más generales, y se mira de esa manera, como descubriendo que es lo mismo, pero que es lo contrario. Imaginad que eso es una vía que coloca al espejo, o a la utilización de cualquier imaginería especular, en un lugar muy central para esta guerra, ¿no? Por decirlo a lo vulgar, habría que aprender a mirarse al espejo. Habría que aprender a mirarse al espejo, y desde luego para eso el misterio izquierda/derecha es una guía formidable. ¿Qué más, antes de que nos tengamos que ir?

–Por cambiar de asunto: esos dos porqués que nos has abierto, uno que interroga por la causa, la esplicación de por qué las cosas son las que son, y el otro que pregunta o intenta descubrir directamente en las cosas algo que nos diga de suyo y que nos hable, pues me parece que es una buena táctica para dejar que las cosas hablen, el establecer el juego entre esos dos porqués, en el sentido de que uno vaya levantando esplicaciones que luego siempre van a estar dentro de la Realidad, y el otro, agarrándose a las cosas, pues tal vez pueda con ese impulso ayudar a desmontar la mentira de las respuestas que vaya aportando la otra rama.

A–Sí, bueno, veo más bien el tono y el sentido de lo que dices que la ligazón. Por supuesto, lo primero que hay que hacer es preguntarle al "¿por qué?", lo que he tratado de hacer con vosotros al final. Eso he querido presentarlo como algo que valga en general para toda la cuestión. Pero preguntarle al "¿por qué?". Es preciso, porque en general, pero especialmente en la Ciencia, la confusión reina, es decir, que si a un físico cualquiera de los más avezados de los que aquí leemos le hacemos la pregunta del "¿por qué?", entonces se pondrán al descubierto enseguida las confusiones entre 'formulación satisfactoria' y 'Naturaleza', lo cual (segundo) () sería lo mismo: ¿qué es lo que estamos persiguiendo, una formulación, por ejemplo en Física, satisfactoria para los esperimentos múltiples que sobre el caso se han hecho? ¿O estamos buscando eso que ellos llaman 'Naturaleza', y no sabemos lo que es, es decir, estamos dejando que sea el misterio mismo, la duda misma, la que responda? ¿Qué más?

–¿Qué es eso último que has dicho?

A–Dejar que sea el misterio mismo, la duda misma, la que responda. Lo que antes os estuve desarrollando, diciendo eso de que las cosas se suman en dudas. No Uno, no el Inteligente: que las cosas se suman en dudas, confiando que eso hará también que uno mismo se suma en dudas o se deshaga en dudas. Deshacer, en el caso de las cosas y en el mío, consiste en lo que hemos dicho: destapar la mentira de la pretensión de que la cosa es la que es, de que yo soy el que soy, por ejemplo. (Desaparecer), no ser la misma cosa.

–Pero esa mentira de la que hablas parece que se ha formulado como de dos maneras: la pretensión de la mentira de que las cosas sean lo que son, y luego he creído oír también como la pretensión por la que se impone a las cosas el ser lo que son. Esa imposición.....

A–No, no, no son dos cosas.

–Yo creo haber oído eso.

A–No, no, son la misma. La....

–Porque si hay una imposición, entonces esa imposición tiene que venir de algún lado, y no parece que sea lo mismo una formulación que la otra.

A–Es lo mismo. Ya dije que esto de el destapar la mentira no puede referirse a las cosas mismas, con las cuales no tiene sentido, sino a la pretensión de ser lo que son, y que esta pretensión viene de Arriba, como os dije. Viene de Arriba, es decir, es una muestra del ideal, que es justamente el que impone las ideas de ser el que es, las ideas de Dios, de esactitud también perfecta dentro de las cosas..... Ideales. Viene de ahí, de que entes que no existen de por sí, como 'perfecto', 'todo', 'uno', 'ser'....., sin embargo están costantemente costituyendo la Realidad. No las cosas sueltas y de por sí: la Realidad, lo que suele llamarse 'la Realidad de las cosas', tomadas como un conjunto y dotadas ya de existencia.

–¿Y cómo es con respecto a eso la diferencia que sacabas entre las cosas naturales y artificiales, de que las artificiales tienen esa pretensión como dentro, y las otras no? Es que a las artificiales....

A–Bueno, más o menos, ¿no? Es una diferencia gradual más bien: lo que os dije es que efectivamente, no hay más remedio que reconocer vulgarmente que las que no hemos hecho nosotros son encantandoras, mientras no las convirtamos en algo semejante a lo que hacemos nosotros. Y que cuesta más trabajo, pero que de todas maneras no hay más remedio, porque el Orden, el Poder (Estado, Capital, Ciencia), tienen Leyes (jurídicas, científicas, morales), que se fundan en que hay Leyes Naturales, y por tanto, como eso está así, no nos queda más remedio que aplicar el análisis físico a las cosas también pretendidamente naturales, para descubrir que esa Fe en lo físico es sin fundamento, es falsa. Lo encontramos ahí que las cosas son lo que son, y por tanto toda la torre que sobre eso está montada, que es la torre del Orden Social, de las Leyes, Moral, y todo eso, evidentemente se viene abajo, porque está asentada sobre una creencia en Leyes Naturales, Físicas, y por tanto fatales, incontrovertibles. Está sirviendo para eso. Si os fijáis, cualquier Ley Moral, cualquier precepto que se imponga, está suponiendo por debajo siempre que hay algo natural, a lo que hay que atenerse, a lo que hay que corregir, o lo que queráis, por medio de lo otro. Por eso es por lo que no podemos parar, y también a las cosas naturales tenemos que analizarlas, descubrir la....

–Se me ocurría un ejemplo con esto de las cosas naturales y artificiales: que por ejemplo podemos pensar que una silla es artificial, pero si te sientas en el tocón de un árbol, eso ya es una silla.

A–Sí, el paso de lo uno a lo otro es útil. Que el uso hace el

objeto, es una cosa que se ha dicho muchas veces, ¿no? Por eso digo que la diferencia es nada más que gradual: era preciso reconocer que el análisis de cosas hechas por nosotros, como una silla, es mucho más fácil que el análisis, a pesar del uso, de un tronco de árbol, y que justamente se trata de no aplicarle el mismo procedimiento a lo uno que a lo otro. Sí.

–A lo mejor me dejo arrastrar por una imaginería, así que vaya el aviso por delante: sí que me parecía ahora que a medida que avanzamos en la evolución de los animales, parece que los superiores tienden a estar compuestos de contrapuestos incongruentes, y que a medida que descendemos parece que se van encontrando menos. En los homínidos, los cuadrúpedos, ahí todavía los encontramos acaso. En los elefantes o los tigres ya vamos bajando. Los gatos, las lagartijas, todavía los encontramos. Las tortugas. Pero en peces la cosa empieza ya a entrar en duda, ya no hay tantos miembros como en el caso del elefante, o el chimpancé, o nosotros.

–Estamos hablando de simetría por un plano.

–Sí, pero que no todo el cuerpo humano está hecho de contrapuestos incongruentes. Y a medida que descendemos parece que hay menos, ¿no?

A–No sé, hay contradicciones para eso también. Yo creo que es fácil descubrir en las plantas casos de organización por contrapuestos incongruentes, y por el contrario en nosotros, los más avanzados, en cuanto a huesos y demás, la verdad es que nos comportamos como si estuviéramos mucho más amorfos que digamos las estrellas de mar o una cosa por el estilo, ¿no?, que son mucho más formales. No creo yo que se pueda establecer en nuestra imaginería de la evolución animal una regla que haga que los contrapuestos incongruentes estén más arriba. Están ahí simplemente, hay muchas cosas en que se dan, y yo os pediría que si puede ser deis vueltas a eso y os preguntéis, como han hecho algunos de vosotros, por qué asombrarse tanto, y ver si eso se liga con lo demás o no, con lo del espejo también.

–Creo que has dicho hace poco que Dios es un ideal, y creo que esa es una verdad absoluta.

A–No, no: Dios es un ideal cuando es el Dios supremo, que es como si fuera el Ser, el Ser lo que es. En Ése es en el que estaba pensado sobre todo, porque luego hay como sabemos muchos dioses de andar por casa, incluso entre los de las Religiones avanzadas. Sí.

–¿Qué pasaría si nos deshiciéramos en dudas, digamos? Se perdería el juicio, se perderían los sentimientos.

A–¿Los sentimientos? El juicio, sí.

–¿Y los sentimientos de dónde parten?

A–Los sentimientos no tienen mucho que ver. Lo que he dicho de liberación de las cosas, quiere decir liberación de los

sentimientos. Los sentimientos están presos. ¿Por quién?: por (siempre las mismas cadenas), las ideas de los propios sentimientos, y las reglas que por tanto se les imponen. Bueno, aprovecho para cortar entonces, y os agradecería..... ¡Ah!

–Pensaba que una forma igual de análisis y de enfoque, en cuanto a la pretensión de las cosas, pues podía ser que la vida nos la ponen, la Realidad, como si fuera un vaso, es como una obsesión compulsiva, el pensamiento de todo el mundo que está amedrentado por Arriba, ¿no?, que tiene que ser así el vaso, con la boca hacia arriba, y echar el agua por aquí. Pero quizás una forma de mirarlo de otra forma es darle la vuelta al vaso, y no pasa nada, ¿no?, porque lo estás viendo desde otra perspectiva. No tiene la misma función, pero sigue siendo un vaso, y descubres cosas, descubres otras formas.

A–Sí, puede pasarse, pero ya he dicho que el procedimiento es la pregunta "¿qué es?". Preguntar "¿qué es?", "eso, lo que sea, ¿qué es?", 'vida', por ejemplo, ¿qué es?, caiga quien caiga.

–Es una forma de preguntarse, ¿no?

A–Sí, se puede pasar por eso, pero lo importante es eso: la pregunta viva, "¿qué es?". No esperando satisfacción en ninguna respuesta de las que quedan dentro de la conformidad, sino despiadadamente, caiga quien caiga. "¿Qué es eso?".

Bueno, pues si encontráis motivos, o para el asombro por lo de derecha/izquierda, o para cualquier otra cosa, y si el Señor por otra parte nos deja, dentro de siete días le seguiremos dando vueltas.

Tertulia Política número 208 (16 de Diciembre de 2009)
La división entre la Física y la Ética–Política
¿Por qué ¿por qué??
La Fe** en lo físico de las reclamaciones políticas
Las cuestiones físicas, cuestiones de cómo son las cosas
La continuidad y el mínimo
Los contrapuestos incongruentes
AHORA se convierte en un momento
En verdad vivimos sobre una red de preguntas

TRANSCRIPCIÓN:

Tal vez conviene intentar esplicar un poco cómo es que ahora nos ha tocado venir de vuelta otra vez a los asuntos que se podían decir 'físicos' habiendo partido de los éticos, políticos, en torno a la felicidad del idiota y demás cuestiones que nos habían tenido los días anteriores, y volvíamos ahora a los asuntos físicos o de cómo son las cosas, abandonando la actitud humanista, como siempre, siempre esplicable porque somos la cosa que a nosotros como tal cosa nos interesa, pero eso es una falsedad y un patriotismo y hay que volver siempre a las otras cosas y a las cosas en general, eso es de alguna manera 'física'. Ya es antiguo, es desde los antiguos, desde que se fundó esa cosa que llamamos o Ciencia o Filosofía, según, y que en sus arranques está bastante confundida, que surgió desde poco antes de los tiempos de Platón y Aristóteles como manera de reducir a doctrina o saber algo que había surgido antes como pregunta; como pregunta, sembrando la duda en el mundo.

Ya desde que se fundó una Filosofía o Ciencia, pues era costumbre dividir por un lado la Física y a [] ellas la Metafísica y por otro lado la Ética y Política o la Ética y Política juntas, y es contra esa división contra la que estoy hablando en este momento para que se entienda bien cómo es esta nueva vuelta que damos hacia las cosas abandonando nuestros asuntos peculiares, humanos, que tanto nos interesan. Bueno, nunca abandonándolos del todo, puesto que siempre hay que recordar que somos también cosa, un tipo de cosas entre las cosas, y por tanto eso es lo que justamente hace que la separación no esté justificada de ningún modo.

Hay que volver sobre el cómo son las cosas, y a este propósito quiero recordar la pregunta de pregunta que salía el otro día y que también tendríais que tener en cuenta: que cuando un niño (o un adulto) que todavía no se ha muerto del todo pregunta ¿por qué?, a ese ¿por qué? conviene preguntarle "¿Por qué ¿por qué??", "¿Por qué se pregunta?", "¿por qué es la pregunta?", porque ya sabéis que ahí tenéis una doble respuesta que os encontraréis por todas partes, también en la investigación de los físicos más avanzados, ¿"por qué"? ¿es porque se espera una formulación definitiva, satisfactoria, una teoría, que nos contente para siempre acerca del mundo, acerca de las cosas, acerca de la Realidad?, o ¿es por el contrario por qué se pregunta porque se espera que Natura misma (por decirlo con su nombre antiguo), las cosas de por sí, lo que hay, nos responda, que nos responda ello mismo?

Os recuerdo la doble interpretación de la pregunta '¿por qué?' y os recuerdo al mismo tiempo que claro está que las dos hipótesis son, de una manera o de otra, vanas: nunca una teoría acerca del mundo podrá ser ni completa ni satisfactoria para el sentido común, la pregunta será viva. Por otra parte esperar que Natura nos responda es algo que implica una traducción, una traducción a nuestra lengua, y eso no voy a decir que es un imposible, un desiderátum imposible, pero evidentemente ya se os aparecen las dificultades que trae

consigo. Así es, el resultado de no poder responder al "¿Por qué ¿por qué??" será que el ¿por qué? siga vivo, siga la pregunta sin respuesta (que es la muerte de la pregunta) y que es justamente lo que aquí en esta tertulia política (en que trata de hablar el pueblo-que-no-existe a través de lo que nos quede todavía de roto, de sensitivo, de mal hecho, y que permita hacerse preguntas lo que nos quede de niño, de pueblo) se puede estar haciendo algo (porque es la pregunta la que actúa, la respuesta es la muerte de la pregunta). No olvidéis tampoco esto y si os quedan también dudas respecto a ello enseguida me estaréis preguntando o os lo estaréis preguntando, como queráis decir.

Es preciso, pues, en esta tertulia política, en una política del pueblo-que-no-existe volver a acordarse de la cuestión física, del cómo son las cosas, simplemente porque el Poder que padecemos, el Poder contra el que esta tertulia política se levanta, está fundado en un saber, en un creer, acerca justamente de lo físico, una idea de lo que es natural, una idea de Naturaleza misma, está fundado en ello. Esto a primera vista no se ve y por eso enseguida os voy a pedir que me acompañéis en buscar ejemplos o evidencias de cómo esto sucede así.

Cada vez que se está haciendo una reclamación práctica, política en el sentido de los políticos, una reclamación familiar (queriendo decir 'familia' lo mismo la familia propiamente dicha, que el Estado, que la Sociedad en general), cada vez que se hace una pregunta tan práctica, con intereses inmediatos, por debajo hay una declaración de Fe, de Fe en lo Natural, de Fe en lo físico, aunque no se confiese. Esto es lo que os pido que con ejemplos, aparte de los que yo os dé, me ayudéis a hacer sensible. Quiero decir que por ejemplo… (Vamos a buscar una reclamación muy práctica, muy política), por ejemplo, cuando se presenta, como se presenta cada día en los Medios y por otras partes, una reclamación respecto a la igualdad de las mujeres (estáis hartos de oírlo vosotros y vosotras), una reclamación de igualdad para las mujeres, de tratamiento igual. Esto naturalmente parece eso, parece muy práctico, de política inmediata, vamos a desnudarlo: digo que siempre que se da algo así, por lo bajo hay una declaración de Fe; una declaración de Fe en cómo son las cosas, en lo físico. ¿Qué hay por debajo de ésta?, ayudadme a decirlo, ¿en qué se cree implícitamente, tácitamente, cuando se está uno dedicando a proclamar estas cosas?

– ¿En la desigualdad?

AGC – ¿Uhm?

– ¿En la desigualdad?

AGC – Bueno, eso no hace falta creer, eso es con lo que te tropiezas. Es con lo que te tropiezas, contra eso protestan los que levantan esta bandera. Digo que los que levantan esta bandera implícitamente ¿en qué Fe física, natural…?

– Que se puede regular el mundo.

– Que se va a contentar a las mujeres.

AGC – Bueno, eso más que una Fe es una esperanza. Yo hablo de Fe, digo que cuando se hacen las cosas más prácticas, inmediatas, familiares, políticas, por debajo, si bien se mira, se está sosteniendo una creencia, una Fe física, en lo físico, en lo natural.

– Sí, entre la diferencia de los sexos es natural…

AGC – ¿Se está creyendo que la diferencia de los sexos es natural?, por supuesto, sí.

– Y luego, en cualquier reclamación de ésas se cree en un Gobierno, en un Poder que se puede arreglar las cosas.

AGC – Por supuesto, sí. ¿Qué más?

– Pues que se cree en el hombre, porque se cree en la igualdad de derechos… es una igualdad de derechos con respecto a los derechos del hombre.

AGC – ¿Del hombre masculino estás diciendo?, ¿del hombre masculino? Bueno, eso es un poco ambiguo. Está bien, por lo pronto las cosas que Virginia ha dicho, ¿qué duda cabe?...

– Se cree sustancialmente… Se cree sustancialmente en algo como la sustancial identidad, con una expresión ahora fascinante, como dicen, de 'la persona humana'. Pero por debajo de eso todavía en otra Fe más [] que es en la creencia en la Naturaleza…

AGC – ¿"La"?

– En la Naturaleza: que hay una cosa que es natural, que es la esencia humana, que es…

AGC – Eso es un poco vago, es un poco filosófico. Yo querría…, bueno, Virginia lo ha dicho bastante bien un par de las cosas. Hay que decirlo en lenguaje corriente, como aquí hablamos siempre, en lenguaje vulgar, porque desconfiamos de todo lenguaje filosófico, de cualquier jerga. Evidentemente ¿no está ahí implícita una Fe en el Gobierno?, ¿en que es natural y necesario?, porque si no, ¿qué sentido podría tener esa reclamación? Si no se contara con una ordenación social como la que padecemos ¿qué sentido tendría tal reclamación?, ¿hacia dónde se dirige esa reclamación? Pues ya lo podéis ver si asistís a alguna de las manifestaciones: bueno, se dirige hacia Arriba. Se dirige hacia Arriba esa reclamación, se le está pidiendo a alguien que está ahí Arriba. ¿Quién coños es ese alguien?, pues eso: los que se supone que mandan y que dirigen y que pueden conceder igualdad, o al contrario: resistirse al reconocimiento de la igualdad. Eso por lo pronto. Y se cree, como habéis sugerido, en lo natural o verdadero de la desigualdad contra

la que se lucha. Está implícito que evidentemente, como sugerías, la condición buena y superior es la de los hombres masculinos, sólo con respecto a ello. De manera que se está seguro también, es otro artículo de Fe. Se está seguro también de cómo es esa desigualdad contra la que se está reclamando. Sí, pero, más ¿eh?

– No, yo te había levantao el dedito índice, digo el otro, el pedagógico, y te digo que no es una reclamación sola contra el gobierno de los hombres sino contra el gobierno de Dios, ya que toda la Creación, la primera istauración, la separación de los sexos que se istaura como primera clase social, la primera lucha de clases, y por lo tanto también es una istancia, una reclamación hecha hacia Dios Padre.

AGC – Sí, lo que preguntamos es ¿cuál es el artículo de Fe que ahí está tácitamente implícito en los que reclaman?

– Pues ésa, ¿te parece poco?

AGC – ¿Cuál es el artículo de Fe?

– Ésa.

AGC – ¿Eh?

– Ése es el artículo de Fe.

AGC – ¿Cuál?

– A mí me parece…

AGC – No, no, no: un momento.

– En la costitución de la Creación del Mundo basada en la lucha de los sexos…

AGC – Pero eso…

– …Bueno, la separación de los sexos.

AGC – …Eso no es un artículo de Fe, Isabel. Dilo un poco más corriente y en el lenguaje inmediato. ¿Qué otra…?

– Hombre, ¿cómo que no es un artículo de Fe? Dilo tú.

AGC – No, no, intenta. ¿Qué otra cosa se cree?

– Dígalo usted.

AGC – ¿Qué otra cosa se cree?

– Pues en eso.

AGC – ¿Qué?

– En que hay un Gobierno que viene de Arriba…

AGC – Creer quiere decir…

– …que ha distribuido la separación, que ha establecido la separación.

AGC –…Fe quiere decir (es lo que estoy anunciando) en que algo es físico, natural, y por tanto necesario.

– Claro. Te estoy hablando de la Creación, en que hay los animales, el hombre, la mujer, y enseguida el nombre Adán, Eva, la lucha y no sé qué. Y ahí se empieza el principio. Entonces se considera preternatural casi, más que natural.

AGC – ¿No puedes decirlo sin referirte a la versión bíblica que a lo mejor mucha gente de los que reclaman…?

– La versión bíblica…

AGC – …¿que a lo mejor mucha gente de los que reclaman igualdad ni siquiera han leído nunca?

– Da igual, es subcosciente. Vamos, quiero decir que en cualquier Religión subyace esta mitología. Acabo de venir de Egipto y pasa igual, y si vas a otra religión pasa igual…

AGC – ¿Cuáles?

– …sólo que allí se llama de una manera y aquí se llama de otra.

AGC – Pero ¿cuáles?, digámoslo sin la imagen bíblica.

– Que la costitución de la Realidad está basada en la separación de los sexos como algo natural, y sobre eso se agranda, se agranda, se agranda la fisura.

AGC – Bueno, podríamos haberle dao menos vueltas ¿eh? Que se toma como natural, por supuesto…

– Y al Estado ésta hace lo mismo: remeda a Dios Padre.

AGC – Se toma como natural, por supuesto, sí, la división de los sexos, pero eso dicho así no satisface mucho porque…

– La supremacía…

AGC – …estamos acostumbrados a reconocer la diferencia de sexos entre los otros animales, especialmente los domésticos.

– Pero es que para mayor INRI, en este caso primero está Adán y luego de una costillita, un hueso, absolutamente infame, sacan a la señora.

AGC – Bueno, ¿no puedes decirlo sin referirte a la Biblia?

– Hombre, estoy hablando de la mitología de la…

AGC – Pero es que aquí estamos preguntando artículos de Fe.

– Bueno, pues que parece que lo primero que se istaura es la cuestión del hombre como hombre, y entonces hay una derivación que le es necesaria al Régimen…

AGC – Ay, bueno, bueno, bueno. Me gustaría encontrar formulaciones más simples. Más, alguna más. ¿Alguno más, artículo de Fe.?

– A mí me parece que el artículo de Fe es el hombre, el hombre que es el que tiene el Poder, el que ostenta el Poder, el que domina, y esa igualdad que reclaman, por ejemplo, las mujeres, a mí me parece que es una rendición, una entrega a esa Fe de pretender ser igual que él por vía de asumir, digamos, la… para lo que fue credo el Estado, que es para reprimirla y para someterla. Entonces…

AGC – También. También hablas demasiao, Galín, lo mismo que Isabelita. Yo estoy pidiendo cosas así, más inmediatas. Lo que estoy tratando de, con vuestra ayuda, registrar es que las reclamaciones prácticas, inmediatas, políticas, familiares, tácitamente implican creencias físicas, es decir, creencias en algo físico, natural. Eso es lo que estamos buscando.

– Yo creo que el término 'igualdad' habría que darle alguna importancia ¿no?

AGC – ¿A cuál?

– Al término 'igualdad'. Dos cosas, cuando se las dice que son iguales, se las istituye como iguales y al mismo tiempo como diferentes. Eso tiene bastante que ver con lo que estamos hablando respecto a lo de la Física.

AGC – Un poco más. A ver, un poco más aclara eso.

– Pues que el hombre es más listo, más fuerte, más grande que la mujer. Se cree en eso.

AGC – ¿Cuál es el artículo de Fe?

– Aquí hay otro artículo…

AGC – Un momento. ¿Cuál es el artículo de Fe?

– Pues que la igualdad istituye a dos cosas como la misma pero al mismo tiempo como siendo cada una la que es, diferente a la otra, si no, no podrían ser iguales.

AGC – Ése es un artículo de Fe que a los reclamantes del vulgo les resultaría muy complicado. Hemos visto que efectivamente se está implicando lo natural, físico, necesario, del Gobierno puesto que la reclamación se dirige hacia Arriba. Eso es claro. Estoy pidiendo cosas igualmente claras. Efectivamente podrías decir que se cree como algo natural en la igualdad, sin más, pero no entre hombre y mujer: en la igualdad, sin más, en general. Es decir, se cree que entre las cosas de este mundo puede haberlas que sean iguales. Es un poco demasiado elemental pero no deja de ser un artículo de Fe. ¿Cuál otro?

– Pues se da por supuesto, estamos dando por supuesto, en esa igualdad o diferencia o supremacía, se da por supuesto la famosa medida: el hombre como medida, el hombre como centro, y parece que eso no se sostiene.

AGC – Sí, eso está ligao con lo que ahora decíamos de la Fe en la posibilidad de la igualdad entre cosas diferentes en este mundo. Está ligado con eso la cuestión de la medida. Cuesta un poco de trabajo –yo lo entiendo, acostumbrados como estamos a reconocer las proclamaciones y reclamaciones prácticas como eso: como éticas, políticas– descubrir que por debajo está la Física. Cuesta un poco, pero es a lo que estamos hoy: a descubrir la física que hay por debajo de eso.

– Hombre, creo que es bastante evidente, pero el Tiempo también está, ¿no?, el Tiempo como artículo de Fe, como algo también físico, supongo, ¿no? O sea, que de alguna manera cualquier reivindicación…

AGC – ¿Por qué lo dices?, ¿por...?

– …pues tiene que partir de una idea del Tiempo “para poder conseguir tal cosa en un plazo determinado” o lo que sea ¿no? Pero igual es muy evidente ¿no?, muy general.

AGC – Es muy evidente, hombre, es demasiado evidente porque ése, ese artículo de Fe, es común a todas las reclamaciones que se dirijan como meras reclamaciones morales o políticas, todas imitan el arma del Señor, que es el Futuro. Todas ellas caen en el error de creer que por esa vía, la que la reclamación indica, “vamos a conseguir algo mañana”; que, por ejemplo, vamos en este caso a llegar a la igualación de los dos sexos. En ese sentido está bien pero es general. Ésa es para cualquier reclamación que se haga. No sé quién de las dos, a ver, Isabel.

– A ver: el hombre, yo creo, que hubo… la biología ha tenido mucha importancia en todo esto, y luego cada vez que ha [allanao], entre comillas, esa diferencia, la mujer ha creído que la igualdad le iba a otorgar un Poder que en el fondo no existe. Y el hombre con la biología se aprovechó también de la mujer, pero yo creo que en el fondo era biológico todo y ahora la mujer le ha dao un giro a lo bio–…

AGC – Bueno, yo te estoy preguntando por la Fe.

– Bueno, pues la Fe… la Fe de la mujer es creer que el Poder del hombre es al que hay que aspirar. No sé, no me explico.

AGC – No es tan simple como estoy requiriendo. Sí.

– Hay que tener claro dónde se posiciona uno, desde dónde dice eso: pues desde el conjunto de ser mujer, pues desde aquí reclamo una igualdad con el hombre, ¿no?, luego hay que creerse que uno pertenece a ese conjunto.

AGC – Ah, no, no. No, porque hay feministos por todas partes. Yo, a lo mejor, si me descuido, sería también un feministo. No, no: eso no hace, lo que importa es que todos los reclamantes, mujeres u hombres, reconozcan que lo del 'hombre masculino' es superior, es mejor. Eso ya lo hemos dicho, hay ahí una Fe: es mejor, es superior, y que por tanto la reclamación tiene sentido en cuanto que se pide una mejora.

– Yo creo que hay una Fe implícita en el cambio: en que el cambio puede venir desde Arriba, que utilizando la publicidad, sean palabras…, puede someterse a un cambio a la gente de abajo, llana y del pueblo.

AGC – Sí. Has glosao lo que de una manera más abstracta acabo de decir: cualquier reclamación, no sólo ésta, implica una utilización del arma del Señor, la que se muestra en los Medios y en todo, que es el Progreso, el Futuro, y que por tanto por esa vía se va a conseguir algo. Aquí estamos todos los días dedicados a descubrir que por esa vía no se consigue más que colaborar, como es natural. Decirse si se emplea en esta lucha, en esta guerra, se emplea el Futuro, el Tiempo, y por tanto se espera el llegar a tal o cual cosa, pues ya no se va a hacer más que colaborar: el empleo de las armas del enemigo lo implica. Adelante.

– Que también hay una creencia en que las leyes cada vez pues van a progresar en el sentido que van a reproducir ese orden natural, que se van a ir mejorando.

AGC – Sí, ésa es la Fe del Poder y por tanto es lo que estamos diciendo: la reclamación implica que se participa; que se participa de esa Fe y con lo cual la reclamación se vuelve, en nuestro sentido, políticamente inútil, no puede dar lugar más que, en el caso que estamos tratando, no puede dar lugar más que a lo que ha dado. Echar la vista alrededor; echad la vista alrededor, ved el mundo lleno de testimonios de la igualación a la que se ha llegado, ved a las mujeres haciéndose guardias civiles y haciendo de jueces y Presidentas de los Estados, por ejemplo, sin ningún inconveniente, y ya me diréis lo contentos que habéis quedao con el cambio, ¿no?, pues eso es de lo que se trata. Cuesta trabajo descubrir la física debajo de la moral, os voy a dar entonces otro ejemplo también muy usado y vulgar: por ejemplo, luchas, peticiones, manifestaciones por "el derecho a la vida". Estáis hartos, ¿eh?, también, estáis hartos de éstas, no hago más que recordaros las que estáis más hartos. De

manera que ¿dónde está la Fe, la física, ahí debajo, de esa petición o manifestación por “el derecho a la vida” para estos, para aquellos o lo que sea?, pero lo digo en general “el derecho a la vida”.

– ¿Puede ser que se sepa o se pretenda saber de antemano qué es ‘vida’?

AGC – Ésa es una, por supuesto. Es la más inmediata. Estamos descubriendo la Fe física. Sí, se da por supuesto que se sabe qué es ‘vida’. Eso está a la mano. Los que hemos andao por aquí debatiéndose un rato, pues nos reímos de eso, pero evidentemente cualquier manifestante que reclama el “derecho a la vida” para estos o para aquellos, por debajo está creyendo que sabe, que se sabe, qué es ‘vida’, qué es lo que pide.

– Pero sobre todo pide el derecho a la vida a alguien, alguien que…

AGC – Para alguien, para unos o para otros.

– …que es el Estado, que es el Parlamento… Se lo piden a alguien que está por encima.

AGC – ¡Ah!, no, no: eso es todos ¿eh?, como la otra reclamación: las reclamaciones se dirigen hacia Arriba, eso es otra cuestión; revelan que se está creyendo en el Poder, pero eso además, en este caso, lo revela de una manera muy nítida la otra palabra…

– Muerte.

AGC – No: la otra palabra del ejemplo que he puesto.

– Sí, que la vida es un derecho.

– Derecho.

AGC – La palabra ‘derecho’. Eso no se le puede ocultar a uno. Se nos han hecho tan naturales las leyes, tan natural el derecho, que ya veis que a poco que os descuidéis ni os dais cuenta de que os la están metiendo, pero derecho es derecho. Derecho es un término jurídico y está efectivamente introduciéndose ahí la Ley sin que os deis cuenta: quien hace esa reclamación cree también que tiene un significado propio la palabra ‘derecho’, la palabra ‘Ley’, y luego los junta: la vida que sabe lo que es, con el ‘derecho’ que por supuesto sabe lo que es, en las dos cosas cree y por tanto en que se pueden juntar la una con la otra.

– Yo es que no sé muy bien a qué se refiere lo de “derecho a la…”, ¿a qué situaciones, qué defiende?

AGC – Hay muchas, ¿tú no te la has encontrao nunca en manifestaciones y todo eso, en los Medios?

– No. Me suena, me suena lo de…, pero no sé, la verdad, a qué se

refiere.

- Piensas en el llamado aborto, por ejemplo, piensa en eso.

- Es a lo del aborto.

- Ahora está muy en el candelero.

- La pena de muerte también, ¿no?

- O en la pena de muerte.

AGC – No, no mezclemos, ¿eh? "Derecho a la vida", me estraña que no te suene más porque ha salido en Medios y todo eso por doquiera. Desde luego, uno de los casos donde suena más es referente a eso: el derecho a la vida para los fetos, para los fetos humanos. Ahí es uno de los sitios donde suena más.

- Pero no el único.

AGC – No, no el único. Derecho a la vida se puede…

- Pero es más triste todavía cuando se llama "Pro-vida" porque parece lo de "Pronovias". En las manifestaciones se llama "Pro-vida", que me suena a lo de "Pronovias" cada vez que lo veo.

AGC – No hace falta.

- Porque es una cadena que es la que vende los vestidos de novia.

AGC – Sí, pero no hace falta. No hace falta.

- Sí, sí: "Pronovias" y "Pro-vida" es casi parecido.

AGC – La Fe es una cosa más seria que todo eso.

- No, no, ¡qué va a ser seria!

AGC – La Fe es una cosa más seria que todo eso.

- ¿Cómo?, ¿te parece que no tiene Fe lo de Pronovias?

- Pues, caramba, que hagan vestidos para los no-natos.

AGC – Puede aparecer en otros sitios, aparece en muchos otros sitios: se puede reclamar derecho a la vida para indígenas de cualquier sitio, para animalitos, se puede reclamar el derecho a la vida hasta para arbolitos, se puede hacer. Desde luego el sitio más notorio es ése: los fetos, los fetos humanos, por supuesto, el derecho o la reclamación del derecho a la vida para los fetos humanos. Ya comprendéis que con esos artículos de Fe que están ahí debajo, referidos a 'derecho' y referidos a 'vida', toda la reclamación que se haga no puede ser más que una colaboración con la

mentira, con el Poder; con el Poder que está fundado en la mentira. No puede ser más que una colaboración con el Poder. Sí, en la aplicación a los fetos, tan socorrida, esto ha debido aparecérseos de una manera hiriente, como a mí, todo lo que hay de falsificación y de mentira. Por supuesto que cuando un oponente a esta reclamación del derecho a la vida de los fetos humanos se contrapone poniendo el respeto al derecho de una mujer de hacer lo que quiera con su cuerpo (cosa que sucede, ha sucedido), los que están en cambio manifestándose por el derecho al aborto, reclamando lo contrario, están haciendo lo mismo, y esto es algo que debemos recordar para que el poder de la Fe tácita que hay en estas cosas se os aparezca claramente: la Fe física. Efectivamente la reclamación del derecho a que cada una haga lo que quiera con su cuerpo tiene otros fundamentos de Fe pero son tan conformes al Orden como los primeros, del mismo Orden. Se está suponiendo el individuo (masculino o femenino) como posesor legítimo del cuerpo (del que aquí sabemos que no se sabe qué es, pero en la Fe se sabe; se sabe y se impone), se está respetando nada menos que eso, y eso es un artículo de Fe igualmente []. ¿Qué más descubrís por debajo del derecho a la vida o de su contrario?

– Aquí, Pilar

– Bueno, que desde el momento en que se da el derecho, pues ya… ¿por qué se pide ahora la igualdad entre hombre y mujer?, porque había antes unas leyes que decían que éramos diferentes.

AGC – ¿“Que éramos”?

– Que éramos distintos.

AGC – No, no, no sólo distintos sino que las mujeres estaban peor, hay que recordarlo.

– Exactamente, entonces, si no hubiera esas leyes que decían que la mujer era inferior, que no podía votar, no necesitaríamos ahora nada para la igualdad ¿no?, porque la naturaleza nos hace diferentes.

AGC – Sí, pero ¿qué quieres decir? Efectivamente, esa situación…

– Desde el momento en que intentamos regular algo…, desde el momento en se intenta regular, pues siempre sale uno perjudicado o beneficiado. Entonces…

AGC – A ver, a ver.

– …¿Por qué?, ¿por qué se dijo que la mujer era inferior?

– Porque lo dijo Dios Padre.

AGC – ¿Por qué ¿por qué??, recordad, ¿eh?, que ha surgido. Ya sabéis que cuando eso se dice se esperan dos cosas distintas y contrapuestas. Evidentemente una condición para que la reclamación

por la igualdad surgiera es que hubiera desigualdad, eso palmario: si no hubiera una desigualdad previa no habría lugar a la reclamación. No sé si eso es toda la causa pero es una de las circustancias necesarias, parece, sí. Cuando aquí decimos que todas las reclamaciones llamadas prácticas, éticas o políticas, están lastradas irremediablemente por la Fe física que tácitamente llevan debajo, decimos que cualquier reclamación que, como ésta, viene a arreglar una situación anterior para que la siguiente sea mejor, no puede hacer otra cosa que colaborar al cambio, es decir, lo mismo que hacen los Señores, cada uno a su manera: los reclamantes de la igualdad por su lado y los otros por el otro. La Fe que tácitamente está ahí debajo impide que de verdad se esté haciendo algo para el descubrimiento de la mentira en que el Poder está asentado, por tanto impide que se haga de verdad nada. Eso es lo que quería con los ejemplos, y más que saquéis vosotros por vuestra cuenta, que quedara eso: sensitivo, hiriente. Mirad a ver si se os ocurre algo más.

– A mí esto de la vida, igual que lo de las mujeres y los hombres, lo que me recordaba en plan más burdo y físico, en el caso de los sexos, los cromosomas, a la hora de distinguir un hombre de una mujer; y lo de la vida, cuando en la escuela te enseñaban que había cosas que estaban vivas y cosas que no estaban vivas, y por eso, pues...

AGC – Ya sabéis, la Escuela y la Ciencia al servicio del Poder no son más que predicadores de esa misma Fe física que aquí estoy tratando de descubrir: te la esplican, te dan una respuesta satisfactoria, lo mismo en el sentido de la combinatoria de cromosomas que en cualquier otra cosa, así es. Así es, no podemos estrañarnos: la Escuela, la Ciencia, es como los Medios de Formación de Masas de Individuos, están para eso. Están para eso, eso es la vocación de la Ciencia y de la Escuela, lo que pasa es que aquí respiramos y nos permitimos llevar unos años intentando dejarnos hablar porque por otro lado vemos que la Escuela y la Ciencia fallan. A pesar de todas las intenciones de esplicar el Mundo siempre puede caer en un pueblecito… puede caer un maestro desventurado que no sabe cómo habérselas ni consigo mismo y que entonces les haga surgir a los niños más bien una duda respecto a cómo es el Mundo y sus límites, que imponerles la Fe que está mandado que se les imponga. Eso puede suceder. Y entre los científicos, aquí vemos todos los días, y por eso los usamos, cómo la investigación misma ocasionalmente (aunque su vocación está al servicio del Poder, al servicio de la Fe, la Ciencia sirve para hacer creer) alguna vez por algún rincón no puede menos de surgir la duda y volver a destruir la labor que la Ciencia estaba haciendo. Los Medios acogen a la Ciencia como si ella fuera siempre la Ciencia al servicio, la Ciencia que nos va a llevar mañana –siempre mañana– a un Orden mejor, por eso el papel nefasto de la vulgarización científica por los Medios, pero eso no es toda la Ciencia, lo mismo que ninguna Escuela es toda la Escuela, porque ésa es la gracia de este mundo y lo que nos anima para esta lucha: que nunca las cosas son del todo lo que son, ni siquiera la Ciencia, ni siquiera la Escuela, ni siquiera –no se os olvide– cada uno de nosotros. Las

cosas no son nunca del todo lo que son, ésa es la gracia, ésa es la alegría, no tenemos otra; aquí, en la tertulia política no tenemos más alegría que la que pueda venir del descubrimiento de eso.

Habría que seguir más, pero es bastante tarde y quiero que volvamos. (ya lo he dicho, supongo que entendéis bien), que volvamos a las cuestiones físicas, a las cuestiones de cómo son las cosas, una y otra vez. Que tratemos de descubrir las dudas, las preguntas siempre abiertas en la organización física, en la Naturaleza, como se dice a veces, porque sólo de esa manera estaremos poniendo en duda esa Fe subterránea que sostiene todos los manejos.

El Poder se fundó, ¡vaya usted a saber cómo ni cuándo!, apareció el Rey, dictó órdenes, hizo cumplirlas de manera más o menos violenta o persuasiva, pero enseguida desarrolló a sus espaldas al Mago, al Sabio de la tribu, que le esplicaba a la gente cómo eran las cosas por lo bajo, cómo era la Tierra, cómo eran los espíritus, con lo cual ya todas las órdenes del Rey encontraban un respaldo y un apoyo que es el que siguen encontrando y contra el que aquí estoy hablando.

Por eso volvemos sobre las cuestiones… Nos puede parecer a veces que las cuestiones de la continuidad y del mínimo no nos atañen, que eso son cosas de los átomos, de las partículas, de la Naturaleza, pues sí, pues sin embargo son cuestiones candentes, así querría hacéroslas sentir, porque efectivamente están amenazando esa Fe tácita si nos dejamos llevar… si nos dejamos llevar por lo que nos queda de sentido común, la curiosidad, la pregunta siempre hecha [desde el niño]. Porque ¿cómo no creer en la continuidad, por ejemplo, del movimiento?

– No se oye aquí.

AGC – Por ejemplo, del movimiento, ya que creemos en el movimiento, ¿cómo no vamos a creer que el movimiento es continuo?, es imposible no creerlo, ¿cómo uno puede pensar que efectivamente una bala que sale disparada va dando saltitos? Por otra parte ¿cómo no creer en un mínimo?, en algún punto tienen que terminar de deshacerse las cosas, porque, si no, nos perdemos; si no, nos perdemos. Ése era el fundamento por ejemplo de la Ciencia en nuestro primer materialismo, el de Epicuro y de Lucrecio: los átomos elementales. Entonces la continuidad, el mínimo, se nos imponen, son cosas con las que parece que tenemos que cargar, por otra parte está claro que son incasables la una con la otra. Evidentemente la Ciencia en su progreso, la Física en concreto, no hace más que procurar el casamiento de una manera o de otra, pero justamente los propios avatares de la investigación física no hacen más que poner al descubierto y hacer sentir que los esfuerzos son en vano.

Es un caso de los muchos en que tenemos que creer por la imposición misma de el Poder, dos cosas contradictorias y intentar casar la una con la otra. Así que esto es una cuestión que aparentemente, como ha salido aquí ya en ocasiones, es física, se refiere a Natura, pero que según hoy he tratado de mostraros, al estar atacando la Fe

tácita que subyace a toda propuesta práctica, no puede menos de volverse inmediatamente práctica a su vez, esa cuestión aparentemente teórica o física, ¿no? O la cuestión que debatíamos también de los contrapuestos incongruentes, sobre el ejemplo de mano izquierda y mano derecha, arrastrando consigo las cuestiones de la orientación en general y por tanto a las cuestiones de si creer en un espacio en el que las cosas están situadas y respecto al cual se orientan, o no creer tal cosa, no creer que haya más espacio que el que está determinado por las cosas mismas. La cuestión parece también de ésas que son para entretenerse con adivinanzas, pero hoy mismo me trae todavía Caramés una nueva entrada respecto… no me acuerdo cómo se llama…

– Longo. ¿El autor?, Michael Longo

AGC – …que él se ha fijado que también entre las galaxias se da lo de la handedness, como dicen en inglés, lo de la condición de nuestras manos, es decir, que hay izquierda y derecha, cosa que deducen (aunque no me lo he leído, pero según lo que me has dicho tú mismo), deducen del sentido de la –digamos– rotación o envolvimiento de la galaxia: o así [giro a la derecha] , o así [giro a la izquierda]. De manera que de ahí efectivamente tiene que deducirse algo como una handedness, una oposición derecha/izquierda como el otro día ya salía con respecto a las partículas subelementales –digamos– sobre todo a las subelementales dotadas de un espín sin embargo, aunque hay que apartar lo demás, que puede tener los dos sentidos; puede tener los dos sentidos y por tanto implicar eso.

Es una cuestión que en la sesión pasada trataba de presentaros como chocante y hasta escandalosa que haya una mano izquierda y una mano derecha, la mayor parte no quisisteis participar del escándalo ni de la sorpresa, no sé si seguir insistiendo, pero tal vez no esté de más: el hecho está estendido no sólo a sitios tan estrafalarios como los elementos subatómicos o las galaxias, sino en la vida corriente, como es que las alas de una mariposa del tipo corriente, las alas de una mariposa del tipo corriente, pues son igual, como nuestras manos, es decir, que tienen la condición de que son esactamente iguales la una que la otra, pero no pueden de ninguna manera trasformarse la una en la otra con ninguna manipulación.

– Lo han hecho ¿eh?: le han puesto a uno la mano izquierda en la derecha. Lo han hecho.

AGC – No te entiendo.

– En cirugía esté–… de esto, de estas cirugías: que uno que perdió la mano le pusieron una mano izquierda de otro, o algo así. Se la pusieron del revés, y claro, no le quedó muy bien, pero ahí se la pusieron…

– Pero se apañaba.

– No sé, no sé cómo se apañaría de bien, pero, vamos, que se la pusieron.

AGC – Es que ni siquiera entiendo cómo pueden haberlo hecho.

– Pues que…

– Cortan ésta…

– Sí, la pusieron del revés…

AGC – Cortan ésta…

– …O sea, era alguien…

AGC – Te cortan ésta, ahora intenta ponértela…

– …que había perdido una mano y le pusieron otra…

AGC – Sí. Te cortan ésta y ahora intenta ponértela en el otro lao.

– Sí. Es que no me acuerdo. No me acuerdo bien del caso. Creo que era alguien que tenía alguna deformidad..

AGC – Pero, vamos, tiene que ser un poco más sofisticado.

– …y le habían trasplantado. Le faltaba una mano, tenía un muñón en una mano y le habían trasplantado la otra o algo así. Había un lío.

– La mano de otro.

– No, no, sólo tenía una él…

AGC – No, no…

– …Y se la trasplantaban por no sé qué líos del cerebro. No me acuerdo bien de la cosa.

AGC – …No puede haber un… No puede haber desde luego un trasplante, es que eso está contra el misterio de los contrapuestos incongruentes. Evidentemente la cirugía puede hacer manejos utilizando no directamente la mano sino fibras y nervios para que se pueda hacer una componenda que funcione hasta cierto punto. Claro, un trasplante, no.

– Agustín

– Que la historia era que era un hombre zurdo, que tuvo un accidente, y era zurdo…

– Algo de eso.

– …y le pusieron la mano derecha en la izquierda…

AGC – Eso no, eso no, eso no cuenta.

– Que sí, que sí, que dio la vuelta al mundo.

AGC – Es que eso no arregla la cosa. A ver.

– Sí, lo hicieron intencionadamente.

AGC – No, no arregla la cosa, el ser zurdo no arregla la cosa. ¿Quién quería? Sí

– Aquí, esta mujer.

– Esta mujer soy yo. Bueno, yo pienso que no me aclaro todavía con la derecha, con la izquierda, pero no por lo que nos hayas dicho tú, sino porque con los años que tengo, cuando quiero ir a la derecha… cuando quiero decir por la derecha siempre digo por la izquierda.

– Pero eso le pasa a éste también.

AGC – Le pasa a mucha gente.

– Pero, bueno. Ah, ¿eso le pasa a mucha gente?

– A él. A él sobre todo.

AGC – Le pasa a mucha gente. Cuando el año pasao o hace algo más de un año, estuvimos unos días dedicados a estas cuestiones ya, yo mismo recordaba que me resultaba tan difícil de pequeño, cuando ya iba a la escuela, que tenía que acordarme, para orientarme, del mapa de España que estaba en la pared de la escuela, porque sabía que para Cataluña estaba la derecha y para Galicia la izquierda. De manera que hasta tal punto la cosa puede resultar difícil, ¿no? Pero, bueno, eso no nos distraiga demasiado. El caso es que por un lado este misterio de cosas irreductibles una a la otra y al mismo tiempo esactamente iguales, que ahora os sacaba por ejemplo con las dos alas de una mariposa del tipo normal, se presenta por todas partes, hasta las galaxias; por otra parte no se presenta siempre, ni todos los animales tienen derecha/izquierda, ni todas las hojas crecen con derecha/izquierda, ni nada, ni seguramente todas las mariposas tienen esa [a]simetría que me hace usarlas como ejemplo, y entonces esto no hace más que redoblar el misterio de la cuestión. ¿Cómo es que pueda haber este invento por ahí de los contrapuestos incongruentes y que al mismo tiempo, si lo hay, no se haya impuesto por todas partes como una especie de Ley rígida de Natura?

Éste es otro de los caminos por los cuales efectivamente una cuestión que os parecería, pues eso, o física o cuestión de adivinanzas, de entretenerse y pasar el rato, de rompecabezas, sin embargo puede ser una vía de revelación de que es mentira que sepamos cómo es el Mundo, cómo son las cosas. Porque la Fe es muy fuerte, reconoced conmigo que os creéis que sí, que os creéis que sí se sabe, y por tanto sabéis cómo es, con el Orden que os han

enseñado, luego cuando os llegan algunos esperimentos, como el que aquí hemos hecho, puede surgir algo de sentido común y decir que "Pero qué tontería, ¿cómo me he tragao yo esto desde pequeñito?". Pero normalmente se lo traga uno, se cree que sí porque te han hecho creer que para ir tirando, para hacerse un puesto en este mundo, para ganarse la benevolencia de los padres, para trepar después en la escala social, hace falta aceptar muchas cosas y, entre ellas, una física subterránea, una Fe en que se sabe cómo son las cosas ¿no?

De manera que siendo así de fuerte esa Fe, pues cualquiera vía de éstas puede venir a descubrir la mentira, a descubrir que es mentira que se sepa, que es mentira que uno sepa tampoco, que uno sepa lo más elemental, cómo son las cosas palpables, no hace falta de primeras andarse metiendo con las impalpables, con las inventadas por las filosofías y todo eso, no es útil. Meterse, como en los ejemplos que acabo de daros, con las palpables, con las inmediatas, eso puede ser una vía de descubrimiento y por tanto de destrucción, al menos parcial o momentánea de la Fe.

Otro ejemplo con el que voy a dejarlo por hoy lo conocéis ya, es el de que AHORA se convierte en un momento.

– ¿En qué?

– Perdona, ¿AHORA?

– No se oye.

AGC – Es que ha habido alguna…

– Una interrupción.

AGC – …una interferencia. Que AHORA se convierte en un momento. Esto ya lo habéis oído y sucede costantemente.

– No sé, no se ha oído: "AHORA" ¿se convierte en?

AGC – Que no habréis querido oír.

– Sí, sí, que no hemos estao atentos…

– No, no, no, es que no se oye.

– …que estamos sordos.

AGC – No, no, estáis a espaldas de mí, lo cual no me hace ninguna gracia. AHORA se convierte en un minuto.

– En un minuto.

AGC – En un momento.

– AHORA se convierte en un momento, en un instante.

AGC – Bueno, lo conocéis ya de sobra, ¿no? Ya recordáis, aquí estamos viviendo de AHORA, como estamos viviendo de lo sin fin, si no, esta tertulia no tendría ninguna vida. Vivimos de AHORA, es decir, de esto imposible de que AHORA antes de que se haya dicho ya no es AHORA, y esto es tan verdad que no hace falta decirlo. Pero es intolerablemente verdadero, el Orden no puede consentir esto y entonces el proceso lo tenéis ahí, a cada paso, esto se convierte en un momento, el presente, es decir, se procede a la fundación del Tiempo con sus divisiones y al sostenimiento de la Realidad. Esto dicho así, claro, parece una cuestión también que a lo mejor a algunos les diría que es o filosófica o dialéctica, pero dadas como os han, enlazadas, la Fe subyacente con cualesquiera reclamaciones o actividades políticas y éticas, no es así. No es así., es una cuestión también candente y en cuyo descubrimiento merece siempre la pena empeñarse como nos empeñamos.

Bueno, no sé si os ocurrirá a alguno algo más.

– Yo en lo de los contrapuestos incongruentes (no me acuerdo nunca cómo se llaman) no entiendo muy bien lo que quiere decir que no se puede reducir una a la otra. O sea, lo entiendo, pero que no veo en qué es diferente de cualquier otra cosa. O sea, no veo yo que ninguna cosa se pueda reducir a otra aunque fuese idéntica, ¿no?

AGC – Sí. Normalmente las cosas se trasforman por manipulaciones, traslaciones, cambios de posición, se trasforman, es normal la trasformación de cosas de unas en otras.

– Pero ¿qué se está pensando, en geometría, en una superposición de…?

AGC – No, no, de momento (esto ya salía el otro día), de momento los encontramos en este mundo que nos han establecido en tres dimensiones. Ya recuerdas que si pensamos en un mundo de dos dimensiones, un triángulo escaleno no sólo se puede mirar al espejo como nosotros y verse del revés, sino plegarse, plegarse y contraponerse, ¿no? Hay muchas otras formas. Incluso hay que rehuir, el otro día surgía de que contraposiciones muy claras, por ejemplo en el campo en que se habla, en el de los deícticos, se entienda como contrapuestos incongruentes, porque evidentemente ‘yo’ y ‘tú’ podría pensarse que tienen esa condición de simétricos y que de primeras, mientras están ahí, el uno no es el otro y el otro no es el uno: yo no es tú y tú no es yo. Pero, efectivamente, ése no es el caso de los contrapuestos incongruentes físicos, eso se refiere a objetos de tres dimensiones con las cuales no puede hacerse como con el triángulo escaleno en el mundo de dos dimensiones. Vamos, se puede intentar, ¿qué me contabas hoy?, ¿se puede intentar la reducción apelando a una dimensión…?

– A la cuarta. Pero, vamos, que no es el espacio físico normalmente, la cuarta dimensión no implicaría a los esperimentos ni nada que se pudiera hacer. Es decir…

AGC – Pero es una trasformación matemática, ¿no?, pero desde ahí podría pensarse que…

– Habría que ver. No hay… yo creo que no hay desarrollado claramente una topología de este tipo de objetos, por lo menos muy desarrollada no debe haberla, pero que viene de jugar con más de tres dimensiones, ¿no?, sea lo que sea…

AGC – No, la tentación de superar esta imposibilidad, está clara.

– De escapar de la condición y poder confundirla.

AGC – Pero, bueno, es en principio a estas cosas corrientes a las que la cosa se refiere, no a otras, y a las que tienes que darle vueltas. Ya, insisto, la cosa es de por sí, aunque evidente, rara, y se vuelve más rara cuando no se da para cualesquiera tipos de objetos, sino para unos sí y para otros no.

Bueno, pues eso es lo que traía, otra cuestión de las de que parecen para acertijo y que sin embargo, pues pueden ser atentatorias a la Fe sobre la cual vivimos. Vivimos en verdad… (porque lo de 'vivir', cuando se vive sobre la Fe, no quiere decir más que 'esperar la muerte', eso es lo que el Poder manda, la vida que nos venden no es otra cosa, no es más que Tiempo, es decir, una espectativa de Futuro, eso es lo que nos venden), pero vivir en algún otro sentido, en verdad vivimos sobre una red de preguntas, una red, un embrollo de preguntas, y eso es lo que con todos estos intentos querría que se revelara sensiblemente. Vivimos sobre una red de preguntas y encima de eso están tendidas todas las creencias que se nos imponen de cómo es el Mundo, cómo es la Realidad, tendido, y se puede agujerear, como veis, se puede agujerear ese trampantojo que está tendido para quedarnos en esa situación donde lo que hay son preguntas vivas que son las que pueden actuar contra la mentira, contra el Poder.

– Yo es que me quedao enganchao en esto de los incongruentes estos contrapuestos, y para mí tiene truco, o sea, lo que pienso ahora mismo, lo que me sale es que tiene truco. Tiene truco en el sentido de que no hay respuesta posible. O sea, la Realidad (no sé si decirlo así) está constituida por estos contrapuestos, si no, no podría… no existiría esta Realidad, o sea, la mariposa necesita, pues sí, hablamos de las alas, pero por ejemplo se me ocurría lo de Obama: es guerrero y al mismo tiempo le dan la Paz, el premio de la Paz, o sea, contrapuesto por tó lo–… , yo lo veo así, contrapuesto por tó los laos

AGC – Voy a no oír eso, pero desde luego no te olvides la segunda parte del misterio ¿eh?: no se ve por qué las mariposas no podrían seguir siendo mariposas y desobedecer a la ley de los incongruentes, no se ve por qué…

– Pero es que nos lo hemos inventao nosotros eso.

AGC – …Y en general desde luego podrías imaginar que todo el mundo estuviera lleno de formaciones como las estrellas de mar, que nosotros fuéramos así.

– La estrella de mar tiene simetría también, el plano de simetría…

AGC – Un plano de…

– …Son cinco brazos, pero se puede hacer un plano de simetría que una mitad es simétrica a la otra.

AGC – Sí. No es lo mismo, pero bueno. Se podría buscar, si quieres evitar eso, pues que fuéramos todos redonditos. Redonditos como una pelota, y sería imaginable una Realidad… Bueno, está bien que te haya tocao y a los demás supongo que también, porque ahí lo vamos a dejar, porque creo que se ha hecho muy tarde. De manera que sobre estos intentos de rotura de la Fe que…

– Que si alguna incongruencia divina nos permite a las mujeres…

AGC – Eso. Incongruencia no, no.

– Hay una congruencia divina.

AGC – No, no: falla, simplemente falla.

– Hay que ser congruentes.

AGC – Si falla, seguimos vivos, y entonces estamos aquí, dentro de siete días, si no falla, pues no hay más que obedecer.

Tertulia Política número 209 (23 de Diciembre de 2009)
El misterio de los contrapuestos incongruentes.
Izquierda/derecha como convención humana.
La cuestión de la localización del lenguaje.

TRANSCRIPCIÓN:

Bueno, parece, como recordáis, que estamos condenados a vivir en esta condición de un mundo con contrapuestos incongruentes, a los que para abreviar podemos llamar con el término griego ‘enantía’. Estamos condenados a vivir con esto de los enantía, y condenados al

parecer a no entenderlo. A no entenderlo cómo es, y por eso os propongo que sigamos hoy todavía dándole vueltas a ver lo que da de sí este misterio tan aparente; tan aparente como que el espejo nos lo muestra a cada momento. Ya en los días pasaos os he dao cuenta de cómo el problema sigue siendo problema, la pregunta sigue abierta: con ayuda de algunas de las entradas que Caramés se molestaba en sacar de la red, o de los libros, os he mostrado cómo los filósofos de la Ciencia siguen tomándose este problema que introdujo en la Filosofía Kant, hace ya más de dos siglos, y cómo los astrónomos por ejemplo buscan, observando los miles de galaxias de que disponen (muchos miles, tal vez algún ciento de mil de galaxias), observando por su distribución en el cielo y en las dos mitades del cielo, la de arriba y la de abajo, si se daba alguna rotura de lo que llaman 'paridad' que pudiera dar razón de la observación que ellos hacen por sus medios de que hay galaxias de las espirales, de las que ellos reconocen como 'espirales', que giran hacia la derecha, y hay otras que giran hacia la izquierda, y comprobando estadísticamente, por probabilidades, si esos números pueden ser significativos, si ahí se descubre una rotura de la paridad que trajera consigo lo de los contrapuestos incongruentes.

Se trata en todos los casos de buscar si Natura misma, si el mundo en el que estamos metidos, es efectivamente así, es decir, como uno de nosotros, con izquierda y derecha, o si esa condición de izquierda y derecha hay que buscarla en otro sitio que no sea en Natura misma. Ése es el problema, al que seguimos dándole vueltas. También ahora, con otra de estas entradas que Caramés me ha traído hace tiempo, la de un señor Holger Lyre, que pertenece en este caso, no a los astrónomos, sino a los sicólogos cognitivos, esa manera de Sicología que es la que se lleva hoy día en gran parte, y que entonces trata de entender, a partir de ahí, de su estudio, cómo es que distinguimos entre izquierda y derecha, pero (éste es un avance en el problema) no sólo en que se trate de contrapuestos incongruentes, de enantía, que el uno sea de alguna manera idéntico al otro solo que al revés que el otro, que éste es el misterio, sino de que podamos saber cuál es cuál.

Entendéis, ¿eh?: no sólo que pueda haber una oposición izquierda/derecha, o derecha/izquierda, sino que además podamos determinar, distinguir, o conocer, cuál es izquierda y cuál es derecha. No sé si la cosa es demasiado simple para que se entienda enseguida, pero intentadlo conmigo. Es decir, por decirlo así, que podamos dar un nombre, de 'izquierda', o de 'derecha'; a uno el de 'izquierda', y a otro el de 'derecha'. Esto es una prolongación interesante del problema, y que nos puede llevar a algunas consideraciones yo creo pertinentes a nuestra política. Bueno, y la solución de este señor Lyre era bastante de esperar: que no hace falta una representación mental, en la cual efectivamente izquierda y derecha estén designados, con sus nombres; que basta con que nosotros, cada uno de nosotros, está costituído según la ley de los enantía. Bueno, esto por fuera por lo menos desde luego es evidente: por fuera somos enteros, de arriba abajo, izquierda/derecha. En manos, en pies, en oídos.... hasta en hollares de la nariz, en ojos, y todo lo demás. Sin entrar en las vísceras, que perturbarían un poco el cuadro. Y

dice él que entonces es esta condición nuestra la que directamente nos hace conocer cuál es izquierda y cuál es derecha, como si fuera la costitución física de nuestro cuerpo de esa manera lo que directamente nos diera a conocer cuál es cual.

Si algo no lo seguís bien paradme, por favor, y preguntad, porque es importante, antes de que yo pase a preguntaros a mi vez. Bueno, desde luego esta propuesta es interesante, porque yo creo que podemos rechazarla con cierta facilidad, y entender por qué por ningún procedimiento físico, sicológico, en el sentido de 'cerebral', de ninguna manera, por decirlo como a ellos les gusta, 'un cerebro', puede dar nombres a la izquierda y a la derecha, a cada uno por su lado. Esto no puede ser, y entonces en lo que quiero haceros parar mientes un momento, es en que esta condición por la cual no sólo aceptamos como natural lo de izquierda y derecha, lo de contrapuestos incongruentes, sino que además distinguimos cuál de las dos es izquierda y cuál es derecha, que es como darle nombre a la una y a la otra, ningún cerebro puede hacer esto, ni ninguna otra istancia física. Esto es a todas luces un convenio, es un puro convenio entre nosotros, como lo son los nombres en general, y esto hace que el problema se acerque al problema mismo de la situación de la lengua: un convenio, una repartición convencional de nombres. Y lo que es convenio, como son en general los hechos de lengua, de nuestra lengua entre nosotros, es desde luego inasequible a ninguna especie de cerebro ni de istancia física.

Quiero haceros notar sobre todo que este convenio por el cual no sólo tenemos la oposición izquierda/derecha, sino que sabemos cuál de las dos es izquierda y cuál es derecha, es un convenio que justamente viene a romper la condición de los enantía, de los contrapuestos incongruentes. Viene a romperla, porque la condición es que los contrapuestos incongruentes sean como uno mirándose al espejo: en una perfecta simetría, o asimetría especular. Que seamos asimétricos, como lo es uno frente a su imagen en el espejo, y que la condición que nos tiene tan a mal traer, a nosotros y a los filósofos de la Ciencia, es que uno y otro sean por un lado idénticos, y por otro lado irreductibles el uno al otro, y perfectamente del revés. Pero idénticos, mi imagen y yo; idénticos. Si entonces ponemos nombre a la izquierda y a la derecha, ya veis que eso está rompiendo la asimetría especular, porque evidentemente todo lo demás puede servir, pero el convenio que yo haya tomado para decidir que izquierda es esto, y que..... perdón, que derecha es esto, y que izquierda es esto, al del espejo no le sirve para nada, y entonces somos distintos. Somos distintos desde el momento del convenio: por más que a todo lo demás se le pueda atribuir, o se le quiera atribuir una condición física, desde el momento en que interviene esta dotación de nombres a un lado y al otro, se está rompiendo la identidad que se requiere justamente para que seamos al revés uno que otro, pero idénticos.

No sé si pararme un poco, porque a lo mejor esto es tan sencillo que a alguien le cuesta trabajo seguirlo. Estamos muy acostumbrados por nuestra mala educación a entender cosas bastante tortuosas y

difíciles, pero cuando son muy simples nos cuesta trabajo. De manera que me paro un momento por si acaso no seguís bien toda esta historia, y concretamente cómo la intervención de un convenio como ése va contra la propia condición natural de los contrapuestos incongruentes.

–Cuando dices que al mirarme al espejo están mi imagen y yo, que somos idénticos, también de alguna manera, ¿no estás dando dos nombres distintos a cada una de las dos entidades que hay ahí, una es la imagen y el otro soy yo, diferenciándolos, igual que la mano izquierda y la mano derecha? O sea, no dices "yo, y yo".

A–Sí, tengo que recurrir a un yo y a otro yo, de alguna manera, y luego acudir al espejo, porque no hay ninguna otra manera en el mundo. Ésa es la condición de los contrapuestos incongruentes: que uno no puede convertirse en el otro. Y sin embargo, con el espejo, eso sucede sin más, necesariamente.

Bueno, hago entonces, para animaros más a preguntar, un intervalo. Las dificultades que se les presentan tanto a sicólogos cognitivos como a cualquiera, consisten, entre otras cosas, en que a un ente (ellos piensan siempre en un estraterrestre, incorpóreo, del que no se sabe nada, pero que participa de nuestros convenios y de nuestra Matemática), no se le puede comunicar la noticia de qué es eso de contrapuestos incongruentes, y mucho menos cuál es izquierda y cuál es derecha. Entonces uno de los recursos que a uno se le ofrecen cuando pretende enseñarle a alguien tan estraño qué es esto en lo que vivimos, uno de los recursos es la mostración, la deixis, y decir "izquierda es esto, y derecha es esto", no sirve de nada, como comprendéis. No sirve de nada ni siquiera si digo "derecha aquí, izquierda ahí", y todavía sigue sin servir si digo, trasladándome, "derecha, aquí, izquierda aquí". Sigue sin servir como comprendéis, de manera que el camino de la deixis, de la reducción a deixis, tampoco funciona, lo cual tiene también a su vez relación con lo que estamos tratando acerca de la condición convencional de izquierda y derecha.

Estamos tratando de esta condición condicional, estamos viendo cómo la deixis, el apuntar al mundo en que se habla, no puede servirnos para desvelar el misterio, inmediato, y estamos tocando con esto lo que se refiere una vez más al hecho de la lengua, la convención con ella, y por tanto a desmentir, como ya en días pasados estábamos intentando, a los que ante el problema irresoluble de lo observado y el observador, siguen contando lo inteligente en un lado, el del observador, y lo inteligido, aquello de lo que la inteligencia da cuenta, en el otro lado. Contra eso estamos muy decididamente, porque ya recordáis que la política esta que nos traemos, política del pueblo-que-no-existe, nos ha llevado a romper con cualquier forma de Humanismo, de Patriotismo Humanístico, y a, por el contrario, hacernos como cosas, que es lo que somos de verdad, un caso de cosas entre las cosas, lo cual repercutía, como recordáis también, en que entonces la inteligencia se derrama a las cosas sin fin, en lugar de estar centrada en nosotros. Por eso cualquiera de los intentos de resolver el problema contraponiendo, no ya la mente,

sino ‘el cerebro’, con aquello de que la mente o el cerebro tratan, es una falsificación: el cerebro y la mente humana, el alma, son reales, como las cosas, y por tanto la pretensión de contraponerse a las cosas, como lo inteligente frente a lo inteligido, es una trampa; es una trampa que se desmiente de una manera bastante clara a cada paso, y en este trance están esas cosas de que sea el cerebro o no el que reconoce, no sólo la contraposición izquierda/derecha, sino que sabe cuál de las dos es cual, si izquierda o derecha.

Estamos entrando en la cuestión de la lengua. Pero antes, para eso de la oposición entre lo que entiende y lo entendido, entre inteligencia y objeto de la inteligencia, quiero recordaros el intento, muy lejano a la Sicología cognitiva, de nuestra primera Física, atómica, material, la de Epicuro y Lucrecio, y cómo se las habían con esto. Los que me acompañáis hace tiempo ya me habéis oído recordarlo, pero creo que debo recordarlo otra vez: para Epicuro y su Lucrecio, la sensación, cualquier tipo de sensación, sólo puede producirse por contacto. Los sentidos, cualesquiera, se reducen al tacto, a una u otra forma de tacto. Entonces, en especial para lo que es la vista, continuamente se están desprendiendo de las cosas, de cada cosa, unas membranas sutilísimas que tienen, y que se desprenden a una velocidad, la misma que la de los átomos, insuperable; ‘una velocidad límite’, como diríamos hoy día. Se están desprendiendo de cada cosa, y entonces vienen a chocar, por ejemplo, con ojos humanos, y ese choque es lo que produce la sensación de la cosa; por tacto, por así decir. De manera que vemos las cosas, y de alguna manera las entendemos, gracias a ese desprendimiento continuo de simulacros o idólos (éidola), a partir de las cosas.

Pero os estoy pidiendo que os fijéis en la condición en que se encuentran estos idólos que esplican la sensación con respecto al problema de lo inteligente y lo otro. Es un problema que para la vista se presenta de la manera más clara cuando se piensa en la intervención de la luz, es decir, si la visión es un acto que parte del ojo, como si estuviera desprendiendo rayos, como creen los antiguos, o si es por el contrario una invasión de lo objetivo, que estaría representado primariamente por la luz. Ésta era más o menos la forma en que se entendían con ello, pero lo que importa es que veáis que de esa forma resulta que las cosas actúan en el acto de la sensación, y que por tanto ya no tienen esa condición pasiva que de ordinario les atribuimos como siendo el objeto de la visión o de la intelección, sino que de alguna manera, por su propio movimiento y velocidad insuperable, vienen cargadas de una potencia de intelección. No os estoy invitando a que os afiliéis a la Doctrina de Epicuro y Lucrecio, porque evidentemente aquí no podemos afiliarnos a ninguna Doctrina, ni a las más antiguas ni a las más desarrolladas, pero conviene que lo tengáis en cuenta para pasar ahora a entender cómo desviamos la cuestión de lo inteligente utilizando este descubrimiento de la condición convencional de izquierda/derecha, con sus nombres. Estamos en la lengua. Precisamente cuando estaba dándole vueltas a esto ayer y antesdeayer, Isabel me sacó de unas andanzas que se trae con gente la noticia de que algunos de los alumnos chicos estaban muy

impresionados por un programa que creo que hay...

–Sí, el de las redes, el de Punset, de los físicos que se ocupan del lenguaje y eso, de las zonas del cerebro donde.... Del lugar del lenguaje. El señor ese de los pelos.

A–¿Seguís alguno ese programa? Sabéis de qué se trata. Bueno, por supuesto yo no, y no tengo más noticia que ésta que Isabel me trae, pero está claro que se trata de volver una vez más a lo mismo, eso lo conozco bien desde muy antiguo. Volver a lo mismo, es decir, a la cuestión de la localización del lenguaje. Ellos dicen 'lenguaje' así en bloque, con lo cual no saben de qué están hablando, pero se hacen la ilusión de que sí saben, que sí saben de qué se trata, ¿no?, confiando en que los oyentes o los espectadores estén tan convencidos como ellos de que saben de qué se habla cuando se habla de 'lenguaje', cosa que es evidentemente mentira. La localización, que evidentemente dado como son las cosas, quiere decir 'localización en el cerebro'. En efecto, hay muchas evidencias esperimentales de que funciones determinadas del lenguaje, de una lengua (digamos por ejemplo las conexiones sintácticas, o en caso distinto el vocabulario y la diferenciación de palabras), están afectadas por roturas o trastornos en zonas cerebrales. Esto es evidente. Tan evidente que yo en mis años de París me pasé un verano entero asistiendo en el Hospital de la Salpetriére a una cantidad de afásicos de diferente tipo, generalmente producidos por accidente, por golpe en la cabeza, accidente de automóvil o algo por el estilo, algunas veces de otros orígenes, y efectivamente se podía llegar a discernir vagamente qué zonas correspondían a un trastorno determinado, por ejemplo en cuanto a significaciones o colores, y qué zonas correspondían a otro. Esto no se puede llevar muy lejos. Marie France Beauvóis fue la profesora que me introdujo en esto en el Hospital, en la Salpetriére, que estaba metida en ello, y supongo que seguirá, y hay efectivamente un camino abierto; siempre la esperimentación puede aumentar y venir a dar en una cierta precisión en cuanto a la correspondencia de algunas funciones lingüísticas con ciertas zonas del cerebro, especialmente el hemisferio izquierdo. Como todos habréis oído, porque aquí, por dentro, no se produce una asimetría especular, y la cosa se centra en el cerebro izquierdo. Es cierto que cuando el destrozo del cerebro es muy grande, el paciente, con otras zonas inapropiadas del cerebro, puede recostruír lo bastante para atender a ciertas funciones elementales de lenguaje. Esto puede ser interesante como lo que es, pero lo que importa es sobre todo que con esto estamos distinguiendo funciones, ciertas funciones de la lengua, y capacidad de un individuo para adquirir los mecanismos que corresponden a esas funciones, y naturalmente incorporarlos en zonas del cerebro o otras, de manera que se confunde la habilidad de un individuo para hablar con la lengua. Pero la capacidad de un individuo para hablar no es la lengua. Esto es lo elemental, y por ello mismo importante, porque la lengua ni la ha inventado individuo ninguno, ni está depositada en individuo ninguno, ni por tanto puede tener una localización en el cerebro de uno. Esto es lo escesivamente evidente, pero que quiero que se haga notar.

–¿Ha podido evolucionar en la evolución de las especies?

A–¿Quién?

–La lengua.

A–Las lenguas cambian costantemente. Fíjate, del latín a nosotros, que son poquitos siglos, pero....

–Pero de los primates.

A–¡Ah! Tú fíjate, estamos destronando al Hombre, no pienses que vamos a ascender al trono a los monos para compensarnos, ¿no? Sería absolutamente del revés: lo que importa es destronar al Hombre.

En el cerebro pues de un individuo cualquiera únicamente se puede decir que se aprecian las habilidades para una función u otra, tal como realizadas por un individuo. Eso no es la lengua. Entonces, si a estos señores que tanto confunden se les pregunta dónde está la lengua, dónde entonces está la lengua, puede que no sepan muy bien qué responder muchos de ellos, pero tal vez algunos de vosotros sí, supongo. Supongo que sí. ¡Venga!

–Por debajo de las personas, en el subcosciente.

A–Y el subcosciente....

–En la comunidad.

A–¿Pertenece al individuo?

–Está por debajo del individuo.

A–Por debajo de la Persona.....

–Está en la comunidad.

A–Está en la comunidad.....

–No en la de la señora esta. Está en la comunidad.

A–Esto es a lo que veníamos con lo del convenio que me he traído a presentar aquí esta noche: convenio. La lengua es efectivamente un convenio, es convencional. Vamos a dejar de lado que la lengua en general o en sí tenga esa condición, pero desde luego un idioma, una lengua, la gramática y vocabulario de un idioma, son convencionales, y si preguntan dónde están, pues tenemos que decir que están en la comunidad de los hablantes de esa lengua; en la comunidad más o menos definida, más o menos numerosa, de los hablantes de esa lengua. Está ahí, porque.... A ver, en el caso del Español Oficial Contemporáneo que ahora estoy hablando con vosotros, ¿dónde está el fonema /p/? ¿Dónde está la oposición entre /p/ y /b/? ¿O entre /f/ y /p/? ¿Dónde está la oposición indicativo/subjuntivo de nuestros verbos? Está claro que podemos decir que un individuo que

habla bien ha adquirido los mecanismos correspondientes, pero que estén en el individuo estas oposiciones y otros artilugios, supongo que no tiene ni sentido pensarlo por un momento. Están en la comunidad de los hablantes de esa lengua, supongamos que más o menos la misma, suficientemente la misma para todos ellos, para que puedan entenderse.

–Sería lo que todos saben que ninguno sabe, como diría Don Antonio.

A–Bueno, no se puede decir 'todos', porque la comunidad nunca es toda....

–Lo que entre todos saben que ninguno sabe.

A–Para que lo veáis más claro, aunque parezca complicarlo, es ahí, en esa especie de asamblea innumera de gente, pero todos acordes en un idioma, donde se decide, como tiene que decidirse a cada paso, cuando cambiar y cómo. ¿Os creéis que algún individuo, o alguna Academia, ha decidido en ciertas regiones del territorio que 'casa' se confunda con 'caza', y que en otras regiones se mantenga la distinción? ¿Se ha decidido que por ciertas conveniencias de la organización del Sistema era mejor que la oposición s/z se perdiera, se neutralizara del todo, y que por tanto (algún precio hay que pagar cuando se toma una decisión), la gente se quedara sin saber bien lo que se dice cuando se dice de uno que se va de casa o de caza, que se va de casa queriendo decir que se va de caza o que se va de casa?

–Eso es como el chiste de "¡Mi padre se ha ido de casssa!". "¡Pobrecita niña!". "Y ha traído liebres y perdices".

A–Pues quien lo decide es precisamente esa asamblea innumera donde no podéis pensar a la manera democrática desde luego en una votación y en una mayoría, pero desde luego es ahí donde se decide mantener la oposición casa/caza (o también en dialectos arcaicos como el mío la oposición entre una hoya y una olla), o perder esa distinción en favor de otra reorganización del aparato. Todo eso se decide ahí, decisiones que se van tomando en virtud de las cuales las lenguas cambian, y ninguna Academia, ningún individuo, ningún escritor..... nadie tiene nada que hacer ahí. Os engañan todos los días, ¿eh?, os quieren hacer creer que hay Autoridades de la lengua, pero supongo que sin tener que buscar más ejemplos se os presenta bastante claro cómo es, cómo lo hay, aunque no exista, eso que puede responder a la pregunta de ¿dónde? De "¿dónde está la lengua?". Supongo que lo habréis distinguido bien de la localización cerebral de las habilidades de un individuo. Están a tal distancia que creo que no hace falta insistir mucho en la distinción.

Pues bien, es claro: esa comunidad no tiene cerebro. Esa comunidad no tiene cerebro, de manera que... que se arregle ella y los estudiosos como puedan, pero es evidente que ese pueblo no tiene cerebro, y que por tanto el establecimiento de las oposiciones, y en su caso el cambio, se establecen por debajo, no sólo del cerebro, sino de la conciencia misma que pertenece a los hablantes

particulares. Está bien claro que por ahí cada uno de nosotros se pierde por debajo de su conciencia, se pierde en lo subcosciente, que ya no es suyo.... Bien, pues es a esa istancia, a esas asambleas innumeras, a lo que había que atribuirle cualquiera de las convenciones. Tendríamos, o tendremos, si nos dejan, que seguir hablando más de esto, pero ahora prefiero el rato que nos quede dejaros que saquéis cualesquiera dudas o cuestiones que sobre ello haya.

–Aparte de la comunidad, según el tipo de lenguas, ¿pueden evolucionar unas de distinta forma que otras, por los fonemas, por la estructura, por...?

A–Evolucionan, evolucionan. Ya en primer lugar está la condición anterior: uno de los motivos para que la lengua cambie es que el sistema no está del todo bien organizado, y la asamblea lo percibe, y cambia. Ése es uno de los motivos. Hay luego motivos más superficiales, que se refieren a contacto de unos idiomas con otros, pero uno de los más profundos es ése: descontento con la regularidad que se apetece siempre para el sistema de una lengua, y que nunca se alcanza. ¿Qué más?

–Yo creo que saqué esa cuestión hace un año, pero no me debió quedar clara la respuesta, porque parece que me vuelve otra vez. Me parece que si te entiendo bien estás comparando las oposiciones entre fonemas, entre la /p/ y la /b/, que es una convención que está en la comunidad, con las de izquierda y derecha. Lo que pasa es que.....

A–Sí. La izquierda y derecha con la condición que este señor Lyre buscaba, el cognitivo, de que no sólo se admita la oposición, sino que se ponga nombre y se sepa cuál es cual.

–Pero sólo se puede saber cuál es cual porque no es la otra, ¿no?

A–¡Ah, no, no, no! Además hay que saber que una de ellas se llama ‘izquierda’, y la otra se llama ‘derecha’. Es a eso a lo que se refería lo de la convención. Perdona, antes de dejarte seguir: la convención del nombre (“a ésta se la llama izquierda y a ésta se la llama derecha, entérate niño, ¿eh?, desde pronto, lo antes que puedas”), a partir de la convención ya sabéis todo lo que se ha desarrollado utilizando el nombre: se lleva la lanza en la derecha y el escudo en la izquierda, por la calle se le deja el paso a quien va por su derecha, pero no a quien va por su izquierda..... Para qué os voy a contar: a partir de saber cuál de las dos es, cada vez se ha estado rompiendo más la asimetría especular que en principio hacía que fuera idéntico por un lado que por otro, solo que al revés. No es idéntico ya por un lado que por otro, y todos estos progresos del nombre lo han traído consigo. No sé si tenía que ver, Mario, pero sigue.

–Y se sientan a la derecha de Dios, ¿no?, y hay Izquierda Unida y todo eso. Pero a lo que iba es que parece que hay grados de profundidad de subcosciencia o de estar más en el corazón del pueblo, porque es difícil de imaginar, no es una cosa que se ve, que

alguien se confunda y en vez de decir ‘buda’ diga ‘puta’, la oposición entre la b y la p, y entre la d y la t, no siendo que sea un hablante de chino que estos problemas no..... Pero sin embargo sí que se ve corrientemente que la gente confunde izquierda y derecha, y este tipo de oposiciones

A–Sí, evidentemente. La lengua en principio está así, en los hablantes enterrada, y uno, pues no la toca para nada, no hace más que obedecer y desarrollar los mecanismos pertinentes, pero hay grados, y eso lo notáis corrientemente. Hay grados en que por el propio proceso del cambio de la lengua hay cosas que saltan a la conciencia. Esto en principio es desastroso: cuando alguna cosa de la lengua salta a la conciencia, es un desastre, es para estropearlo; esto tenedlo bien presente. Cuando por ejemplo la Autoridad interviene, y se hace que los locutores digan ‘eXperimento’, y ‘oBstáculo’, pues la cosa es como veis así de desastrosa, pero en casos no tan repentinos o violentos tenéis: por un cambio que se produjo en el castellano de por el 14 o el 15, resulta que la ordenación de los deícticos átonos ‘me’, ‘te’, ‘se’, etc., sufrieron una gran alteración. En castellano más antiguo una frase nunca podía empezar con esas cosas, con ‘me’, o ‘te’, o ‘se’. Se podía decir ‘llevóme’, pero nunca una frase podía empezar diciendo “me llevó”. Muy simple, pero si cogéis cualquier libro de antes del 14 o () del 15 veréis como es así. Entonces en la nueva situación en que ya esa prohibición la asamblea la había anulado y las frases podían empezar con los deícticos, pues se produce un problema que a muchos os ha llegado desde niños y todavía: si hay que decir “me se mete” o “se me mete”, porque efectivamente....

–Mi hermano dice siempre “me se cayó”.

A–Sí, sí, “me se cayó” o “se me cayó”, todavía. Esto es cercanía a la conciencia, y esto por desgracia, claro, ya no funciona solo, como funcionan las cosas de la lengua, y entonces cabe que hasta los maestros se puedan permitir decirle, “‘se me cayó’, no ‘me se cayó’” al niño, y que el niño obedezca. Desastroso. Eso es una entrada de la conciencia donde no debía, pero precisamente por eso de que la escepción hace la regla no se podrían multiplicar los ejemplos, ¿no?, de elevación o irrupción en conciencia de algunos hechos de la lengua por accidente. Bueno, ¿qué más había por ahí? Bueno, entre paréntesis: el que yo os haya propuesto la resolución de el nombre dado a la izquierda y a la derecha como convenio, y refiriéndome a la lengua, no quiere decir que yo de por resuelto el problema en sí de los enantía, de los contrapuestos incongruentes. Sigue dando guerra, y precisamente aquí lo usamos por eso, porque sigue dando mucha guerra.

–En Biología sabe que hay enantía, y hay mezcla también con simetrías. No son opuestos totalmente, sino que hay parcialmente opuestos, parcialmente simétricos.

A–Sí, pero esto no altera a fondo el problema, ¿no?

–Pero también hay mezcla.

A–Si, pero lo que importa es la situación de los propiamente enantía, los contrapuestos incongruentes, de que conjuguen lo idéntico de un lado y del otro, con lo contrapuesto o irreductible de lo uno a lo otro mas que por espejo. Entre otras cosas..... No sé si nos vamos ya, vamos a terminar, porque hace un calorazo aquí que no hay quien....

–Yo de chica he tenido mucho problema con lo de los incongruentes por lo del lunar este que tengo un poco desviao. En el espejo a mí aquello me creaba muchísimas complicaciones porque los demás se veían simétricos, pero yo no.

A–Es un fallo, sí, no deja de ser un fallo, pero el hecho de que haya fallos costantemente (nadie tiene esactamente iguales los dedos de las dos manos ni de los dos pies), eso de que haya fallos no impide que se siga percibiendo la ley que rige esta parcial organización de Natura que es 'idénticos, solo que al revés', aunque de hecho nadie pueda presumir de tener nunca las dos orejas absolutamente iguales. Sí.

–Me estoy preguntando si eso de que reciba el nombre de izquierda y derecha si no habrá hecho que reciban también nombre ya también dentro de lo humano lo de arriba y abajo, si no será comparable, porque a lo mejor en una manera de tratar la cosa antes ya se ve que en muchas lenguas hondo y alto es igual, y que en esta nuestra luego se haya especializao y se haya hecho como en cruz, arriba, abajo, izquierda, derecha, parece que.....

A–Sí, tal vez sea un poco tarde para volver sobre esto, pero hay que volver. Alguna vez antaño ha salido también. La Realidad ésta, el mundo éste, es de tres dimensiones, y entonces hay una que es arriba/abajo, que no presenta problema, hay otra que es 'delante y detrás', que no presenta problema, y hay una tercera que presenta problema, y ésta es la situación a su vez notablemente asimétrica que se produce. No hace falta que penséis en que esto se refiere también a nuestra propia estructura: evidentemente tenemos la cabeza parriba y los pies pabajo, no cabe duda, y tenemos por delante el pecho y por detrás la espalda, mientras que con las manos y los pies no nos pasa eso, pero aunque no se refiera a la costitución física de una persona, evidentemente algo hace que mientras a una de las oposiciones y a la otra no se le presenta problema, se dan como resueltas, la tercera sí. A la de arriba y abajo acudimos aquí costantemente cuando hablamos del mundo. Sabemos que de una manera inconsecuente, porque cuando se dice caer en lo sin fin, como estamos cayendo ahora, parece que es impropio emplear el verbo 'caer', que está hecho para cosas como las piedras que caen a la tierra por la gravedad.

–O caer encima de ella. Las piedras o las cosas que caen sobre la tierra, o caer encima de ella, la moza deseada.

A–¿Encima de quién?

–Pues uno por ejemplo que cae encima de ella, no sólo las piedras.

A–¡Ah, de uno! ¡Ah, ya, ya! Por otro lado, a lo de delante y detrás toca una cuestión que ya no hay tiempo de tocar ahora, sobre todo por el calor más que por la hora, que es la del Tiempo real, al que no he aludido antes, pero que evidentemente tiene esta condición de que si no tiene problema, es porque se supone que está costituído de partes, de las cuales una es lo que ha pasado y otra lo que va a pasar, con lo cual la distinción es tan clara que efectivamente no hay nada que decirle: una cosa es lo que está delante, y otra cosa es lo que está detrás. En cuanto a la disposición de delante/detrás entre los elementos de la lengua en general, de los fonemas mismos, hay mucho también que estudiar y que resulta revelador. Por ejemplo, estoy harto de leer en el cristal de los trenes "AICNÉJREME ED ANÁTNEV". Habéis entendido, ¿no?

–Salida de Seguridad, o algo así.

A–"AICNÉJREME ED ANÁTNEV".

–Sí, que se leerá al revés, pero no sé.

A–"AICNÉJREME ED ANÁTNEV".

–Ventana, será, de emergencia.

A–"VENTANA DE EMERGENCIA", claro, es una cosa que está clara. Y notad que para que eso un aparatito lo devuelta bien como es debido, es preciso tener cuidado con las reglas puntuales de la fonémica de una lengua. Por ejemplo, lo corriente sería decir "AICNÉJREME ED ANÁDNEV", pero entonces no basta, tengo que hacer AIZ; no el archifonema TDZ, sino "AIZ", y tengo que hacer ED como si fuera una 'd' de verdad, y no ET, que es lo corriente, que es el archifonema, y al contrario: en "ANÁTNEV" tengo que hacer una 't', cosa que es forzada, por no decir "ANÁDNEV" . Sólo teniendo esos cuidados y colocando el acento de la palabra en los sitios donde sé que está ("AICNÉJREME ED ANÁTNEV"), sólo eso colocando los dos acentos se puede conseguir que el aparato te responda y te diga "VENTANA DE EMERGENCIA" con bastante esactitud. Pero es preciso cuidarlo mucho y no.... El problema que os queda colgando entre los demás, es que la reversión se hace por fonemas. Es otra vez el problema de la continuidad y la discontinuidad que nos está asaltando entre los demás. Si alguien piensa que el habla es continua, entonces naturalmente la reversión sería como la de un ruido, continua. Pues no: la reversión se produce a trocitos, que son precisamente los elementos de la lengua, los fonemas, y esto es sumamente revelador respecto a la cuestión esa general de la continuidad frente al mínimo, o la discontinuidad y el mínimo, que se presenta en los hechos físicos, pero de una manera tal vez más clara en los lingüísticos, que puede servir para la otra.

Bueno, todos estos problemas quedan sueltos, de manera que voy a volver sobre ellos, si el Señor no se enfada mucho y nos deja vernos el día 30; vernos el día 30, si no hay inconveniente, y entonces

seguiremos dándoles vueltas, y espero que traigáis muchas dudas y objeciones pensadas, que es lo que mueve esto.

Tertulia Política número 210 (30 de Diciembre de 2009)
Bueno, vamos a empezar, a ver si nos dejan oírnos. Se trataba estos días, como recordáis, de descubrir los misterios, incongruencias, estrañezas, que se manifiestan en el nivel más inmediato, más palpable, entre las cosas, de las cuales nos ha tenido prendidos sobre todo el misterio ese elemental de la derecha/izquierda, el hecho en sí de los contrapuestos incongruentes y la convención posterior que no sólo distingue y opone derecha con izquierda sino que pone nombres y hace que sea una de las dos la que se llame izquierda, y luego contribuye con el progreso de la convención (esto ya es por tanto humano, del tipo de cosas que somos), va insistiendo en contravenir el principio de que los dos que se contraponen son idénticos el uno al otro por todo lo demás, es decir, como el que está en el espejo en su relación conmigo que estoy delante del espejo y que lleva naturalmente el anillo que yo llevo en el índice de mi mano izquierda lo lleva él en su derecha, naturalmente. La distinción, el insistir, el elegir una de las dos con su nombre y con sus cualidades propias es por tanto algo que se sobrepone a el principio mismo de ordenación de las cosas o de algunas cosas, que es lo de que muchas de ellas, entre ellas nosotros como cosas, estemos costituidos así, en izquierda y derecha, oreja derecha/oreja izquierda, pie derecho/pie izquierdo, idénticos por lo demás el uno al otro sólo que irreductibles por el hecho de que el uno está frente al otro (izquierda/derecha).

Os recuerdo brevemente este misterio que suele pasar desapercibido por lo demasiado aparente que es [] los misterios de las cosas cotidianas en general. Pero tengo que recordaros a qué viene este giro que ha tomado nuestra conversación, nuestra guerra contra la Fe, estos últimos días, que es que, como los que me acompañan hace tiempo saben bien, las causas físicas, naturales, los hechos en general que suelen separarse como físicos, materiales, estraños a nosotros hombres, son el fundamento en que el Poder se apoya para determinar la ordenación propiamente social entre nosotros; no podría hacer nada el Poder si no hubiera o se hubiera imbuido de una Fe en las cosas palpables y materiales, por eso es por lo que la Física está cargada de Política y no hay manera de que en esta tertulia política contra el Poder podamos olvidarnos de las cuestiones físicas sino que tenemos que volver a ellas costantemente, porque normalmente si alguna rebelión se produce frente a las Leyes del Estado o del Dinero, o las apariciones más

inmediatas para nosotros del Poder, el Poder recurrirá enseguida a lo natural, lo anterior a lo humano, que son las leyes físicas; las leyes, las necesidades y los propios hechos físicos. Por eso es por lo que en una tertulia política importa tanto esto de las cuestiones físicas, y sobre ello vamos a seguirnos debatiendo.

Pero todavía, aparte del pequeño recordatorio que os he hecho de por dónde iban las cuestiones derecha/izquierda, os voy a decir y preguntar algo más con respecto a los hechos que se dan por naturales, físicos, que es esto: hay evidentemente cosas raras, de primeras imprevisibles, imprevistas, en los hechos naturales, llamados naturales por nosotros, pero por mi parte yo no he dejado de estar estrañado conmigo mismo muchas veces de que no me pasen cosas de verdad estraordinarias, maravillosas, mágicas, sobrenaturales, no me pasen nunca, porque veo a mi alrededor que a la mayor parte de la gente le pasa y que creen en muchas cosas de ese estilo, creen en correlaciones entre hechos, apariciones que se esplican por eso: porque hay, mezclados con las cosas, principios de alguna manera mágicos, subliminales –como se puede decir a veces–, milagrosos –como se podría decir otras veces–. Lo encuentro como muy frecuente y por eso, dentro de un momento, os voy a preguntar a los presentes cuál es su esperiencia y lo que ellos sienten respecto a la aparición de estos hechos contranaturales o maravillosos dentro de nuestro mundo ¿no?

Yo estoy estrañado, creo que puedo decir que nunca me ha pasao nada de eso, que nunca me ha pasado ningún milagro, me han pasado ciertamente cosas harto estrañas, raras, que no suelen suceder, pero, vamos, nada que se parezca a un milagro ni que me obligue a creer en principios que actúan por debajo de la cadena corriente de los hechos y las relaciones reales. A veces, en situaciones que está uno en trances un poco estraordinarios, por ejemplo en trances de una relación amorosa o de una locura amorosa, puede producirse un corte imposible de dos cartas en correspondencia, una aparición de alguien nunca visto desde muchos años cuando menos se le esperaba y cualesquiera otros asomos de eso, de lo maravilloso, de lo contranatural. Claro, cuando a uno se le presentan cosas de éstas, uno tiende, para librarse de la magia, tiende a atribuirlo a la coincidencia, y atribuirlo a la coincidencia a que haya coincidencias raras, imprevisibles, un poco fuera de la cuenta. El acudir a esto tampoco es muy satisfactorio porque se parece a aquello que les pasa (de esto hemos hablado varias veces tratando de hechos físicos) a los que quieren rehuir la necesidad de las leyes físicas la cadena de la causalidad por el procedimiento de acudir a la casualidad, a la coincidencia fortuita.

Ya, los que estabais conmigo, recordáis que esta salida no aparecía muy satisfactoria tampoco por ninguna parte. Por eso, antes de seguir, voy un rato a preguntaros a los presentes qué es lo que a ellos les pasa con respecto a los hechos milagrosos y lo que les pasa con su grado de creencia en fuerzas ocultas y cosas por el estilo. De manera que me importa saber hasta qué punto estoy muy solo o muy acompañado en cuanto a esta manera de presentárseme este tipo de cosas. Así que, venga, ya espero, antes de pasar a más,

contribuciones. Si alguien cree en fantasmas, [], si alguien, en el momento de llegar a esta sala creía y cree en fantasmas, no debe tener ninguna vergüenza de decirlo, ¿eh?, porque, claro, a mí ya se me ve en la cara que, como no creo, pues no me lo voy a [tragar], pero eso no importa, porque aquí de lo que se trata es que la diversidad de actitudes nos ayude a plantearnos problemas.

– Pues yo siempre he creído que no creía en fantasmas, pero yo me tuve que ir de una casa porque los fantasmas se manifestaban por allí, haciendo ruidos, abriendo ventanas, corriendo ráfagas de aire. Y no me pasaba solamente sola, o sea, me pasaba acompañada. Una noche, con un novio que tenía yo allí, estaba él rezando a su padre que estaba muerto y todo, diciéndole "Que no nos hagan nada", porque se oían… mi habitación estaba en un altillo y se oían literalmente los pasos del crujido de la escalerilla de madera. Y otra vez me ocurrió que mi hermana vino a probarse un bañador que se había comprado, era verano calurosísimo, no había una gota de aire, y vino a mi casa porque estaba más cerca, a probárselo, y vamos, nos tuvimos que ir de allí. Mi hermana me dijo "No vuelves a dormir aquí": se abrió la ventana, una ventisca, la bolsa volando como si hubiera un volumen dentro de la bolsa, o sea, como si hubiera un volumen físico. Y ésa es mi experiencia, nunca he dado… pero el caso es que yo me fui de aquella casa y sin más. No he vuelto a tener experiencias de ese tipo, pero aquello me ocurrió.

AGC – Pero ya con ésa te quedarías un poco intranquila para siempre ¿no?

– Me quedé servida ya, sí.

AGC – ¿Eh?, ¿o no?

– No, lo que pasa es que como si hubieras sido tú solo, porque muchas veces, con el tiempo, llegaba a pensar, a decir "Pues eso será algo que me he inventado, que lo he soñado, que tal", pero como tengo personas que lo vivieron conmigo… También le ocurrió a mi madre otro día, que venía en aquella época, que era más joven, mi madre me traía a veces un poquito de caldo que le había sobrao y me lo dejaba en la nevera, por ejemplo. Y tenía una llave de casa. Y un día volvía yo también de mi trabajo, con mis cosas, y se quedó, dice "Pero ¿no estabas tú en casa?, digo "No", dice "Pues vamos a llamar a la policía, porque había en el altillo…, o sea, había un ruido que yo me creí que estabas con algún amante por ahí, y yo me he ido sigilosamente, y lo que pasa que no me he dado cuenta y he echao la llave, y volvía para abrirte. Y entonces, si no estás tú, es que había ladrones". Y no había nadie, ni ladrones ni nada. Entonces fueron muchas experiencias así, que la gente presentía…

AGC – Y no habían cogido de la nevera el tarro de tu madre ¿no?

– No.

AGC – ¿Eh?, ¿no?

– No, pero luego, posteriormente, a una gente le dejé vivir en casa y yo le había contado lo que había pasado, yo ya no estaba, estaba fuera, y cuando volví… tenía unas botellitas allí de whisky, muy bueno, por cierto, y me dijeron que se lo habían bebido los fantasmas.

AGC – Bueno, pues ya veis, ahora voy a seguir oyendo testimonios, pero esto efectivamente hace reír a la… (generalmente), hace reír porque ya sabéis que la risa, entre otras cosas, es una defensa con respecto a lo imprevisto, a lo imprevisible, y uno no quiere que le den muchas sorpresas, y una de las maneras es reírse, pero, claro, evidentemente es un recurso muy de momento y que no basta, es, después de todo, una cuestión seria la que aquí estamos tratando. Seria con respecto a descubrir lo que hay de verdad o no en los cuentos que desde Arriba nos cuentan acerca de cómo es la Realidad y las leyes que la rigen. Esto es una cuestión que se nos ha revelado de importancia política primaria, de manera que es un caso serio.

Recojamos más, por favor, y me gustaría que fueran tan esplícitos y tan divertidos en primera istancia como los de Ester. ¿Qué más hay por ahí? A ver.

– Yo, en mi caso, ya desde la última vez que hablábamos de esto… O sea, yo, en principio, me pasa un poco como con Ester, que no creo en eso, pero sí que desde la última vez que lo comentamos me he dao cuenta de que siempre me tengo que estar diciendo que no creo en eso, o sea que, pues no sé, que el hecho de vivir solo como vivo yo últimamente, ¿no?, más o menos, en una casa, siempre tienes que estar diciéndotelo, diciéndote “No, no, eso no puede ser”. O sea, que en el fondo siempre, cuando estás solo, tiendes a… No sé, yo en mí mismo encuentro esa tendencia a intentar dar una explicación a cosas que te pasan, cuando estás solo en casa, como fantasmales o de ese tipo. Entonces, siempre me tengo que estar diciendo “No, no, si es que eso no puede ser”.

AGC – Sí, porque uno de ordinario, ante esos temores que entran, tiene que encontrar una esplicación, y entonces las esplicaciones parece que van todas por mal camino “¿Es que de verdad hay fuerzas estrañas que yo no puedo prever, o es que yo me estoy volviendo un poco majara y por eso es por lo que vienen estos temores?, pero es así”. A cualquiera, el estar solo, solo, y mucho tiempo, pues le favorece que le surjan esas cosas ¿no?

Os adelanto que… (voy a recoger más, ¿eh?, porque va muy poca información hasta ahora, voy a recoger más), pero os adelanto que la cuestión del miedo que está aquí, como veis, ya muy presente a través de los ejemplos, tiene que plantearse así, a veces nos hemos acercado a plantearla de esta manera: se dice que los niños tienen miedo de la oscuridad (esto lo habéis oído), se dice que los niños tienen miedo de la oscuridad. La oscuridad trata de representar la falta de luz, el sitio donde no hay nada, y entonces los adultos interpretan eso como una prueba de que nuestro miedo es un miedo a lo desconocido. Lo habéis oído muchas veces. Bueno, desde aquí, en

este adelantamiento, pues me opongo contra eso decididamente. Yo no creo en tales niños en el sentido de que no creo que tengan miedo de ninguna oscuridad despoblada, sino ya poblada de duendes, brujas, hombre del saco y los muchos otros pobladores de la oscuridad que los mayores les han enseñado desde pequeños, a veces con la buena intención de que aprendan a ser prudentes y a que se guarden de las cosas que hay que guardarse, ¿no?, y que miren debajo de la cama si es preciso, cosas de ésas.

No creo que haya nunca en estas esperiencias que se cuentan una mera oscuridad, no está lo desconocido, lo puramente desconocido, pienso que el miedo está, por lo contrario, ligado a hechos y elementos que se conocen, que se cuentan, que se mencionan y que pueden llenar la imaginación del niño o de quien sea a cada momento.

Esto es importante porque después de todo el Poder, con el que aquí guerreamos, se funda en el miedo, y como te hacen creer que tienes que tener miedo de lo desconocido, del caos, por ejemplo, entonces van y te lo cambian por miedos del porvenir, de las desgracias que te pueden caer o de lo corta que se te puede quedar la cuenta el mes que viene, y en definitiva, ya sabéis, el miedo de la muerte que nunca está aquí, ninguna desconocida, porque está mucho más tratada y metida dentro de nosotros que el hombre del saco y que las brujas, pero futura, nunca está aquí. De manera que, como el Poder está fundado en esto, es muy importante que, cuando acudamos al miedo nuestro o de los niños, no nos confundamos de la manera que la confusión suele darse.

Bueno, y después de esto, que efectivamente es un poco, tal vez, adelantarme, vuelvo a recoger esperiencias, restos de creencias, confesiones de creer en fantasmas, que no es nada deshonroso, que cualquiera pueda ofrecernos. Importante que saquéis más, cuantas más, mejor. Vamos, por favor, venga. A ver.

— Bueno, ésta no va de fantasmas, pero yo creo que tiene algo que ver con lo que estás contando, algo que te sorprende como desconocido y que no sabes explicar, ¿no? Y yo recuerdo que es una historia que me ocurrió hace años, yo vivía en una aldea, en un pueblo de Galicia y teníamos un perro, y éste era un perrito pequeñito que nos acababan de traer, nos lo habían regalao, y como se suponía que había que vacunarlos y todas estas historias, pues nosotros hicimos todo el rito que había que hacer. El caso es que a ese perro le vacunaron y esa misma noche que le vacunaron empezó a ponerse muy enfermo, muy enfermo, muy malito, muy malito, le veíamos que se arrugaba, se arrugaba, se quedaba, bueno, pues como se quedan los animales cuando se sienten mal, que se ponen en un rinconcito y… Entonces intentamos pues por todos los medios buscar un veterinario, como no encontrábamos un veterinario a esas horas, en Galicia hay muchos médicos de pueblo, gente que te dice “Bueno, pues yo te echo una mano” y tal. Buscamos algunos vecinos, intentamos darle cosas de éstas que te dan los señores para remediarlo… Nada, aquel perro se moría. Se moría, se moría, se veía que se moría. En todo este trajín que nos llevó durante todo el día yo estaba siempre con una sensación como de que parecía que todo se ponía en contra: ni

encontrabas el veterinario, ni el señor le podía hacer nada, y sin embargo me estaba rondando todo el tiempo por dentro la sensación de que aquel perrito que estaba en aquel rinconcito se estaba muriendo ajeno a todos nosotros, ¿no? Entonces algo, no sé qué fue lo que surgió, lo que brotó dentro de uno, por decirlo de alguna manera, que sentí que tenía que ir hacia a aquel perro, ponerme con él y empezar a acariciarlo. Era la única manera de curarlo. No sé cómo, no sé por qué. Y es que efectivamente eso me iba rondando y decía "Esto es una locura, es una tontería, esto es como pensar en milagros", ¿no? Pero a fuerza de dejarme llevar por aquello, al final lo hice, tampoco había otro remedio ya. Entonces llegué allí, cogí a aquel perro entre los brazos, era chiquitito, empecé a acariciarlo, acariciarlo, acariciarlo, acariciarlo, y en ratos, pero mucho rato con él, y de pronto aquel perro empezó como a sentirse mejor, a sentirse mejor. Me acuerdo que ya era tardísimo, estaba cansadísimo, me tuve que ir a la cama. A la mañana siguiente me encontré al perro en el suelo, se le había abierto todo el vientre, estaba todo lleno de pus hacia fuera, pero chorretones de pus, pero el perro estaba vivo, vivo y encontrándose mejor. Le curamos todo aquello como pudimos, le sacamos toda aquella pus, todo aquello, se fue recuperando y el perro vivió, pues veinte años. Yo sólo me quedé con una cosa como diciendo "¿Qué ha sido esto?", ¿no?

AGC – Bueno, fuiste…, te convertiste en un aprendiz de curandero eficaz, porque hay otros que hacen cosas de ésas profesionalmente. Lo notable de tu caso es que por una ispiración que te llegó de donde fuera, lo aprendiste en el momento. Supongo que a todos nos han contao o algunos de vosotros pueden haber asistido a los milagros que hacen las curanderas y los curanderos. ¿A ninguno os han contao cómo una curandera cura las verrugas?: contándolas. Creo que eso está muy estendido: que uno tiene muchas verrugas, acude a la curandera o bruja, le dice que las cuente, las cuenta y se le quitan al día siguiente. A lo mejor hay entre vosotros alguno que no lo haya oído, sino que haya asistido a este tipo de milagro, no sería nada estraño dado los que somos aquí en número. ¿Ninguno ha asistido a esto? Contarlo, lo habréis oído contar, porque efectivamente es una práctica muy estendida entre curanderos. ¿No?, ¿ninguno ha asistido a eso? ¿Ninguno ha asistido a algún otro milagro así, ajeno a las prácticas habituales o de la Medicina o de la… o a las esplicaiones de la Ciencia en general, que es lo que andamos aquí buscando? Vamos, alguien tiene que haber tenido por lo menos algunos motivos de…

– A mí me parece que todas esas cosas tienen explicación.

AGC – Sí, pero no lo digas así, en abstracto, porque ahora estoy pidiendo esperiencias concretas; concretas, inmediatas. Que todas estas cosas tienen esplicación es lo que la Ciencia te hace creer. Claro, es que aquí naturalmente no podemos por menos de estar contra la creencia en brujas y la práctica de las brujas, no podemos por menos estar en contra, pero es que no podemos por menos de estar en contra de la Ciencia, de la ortodoxa. De manera que guardaos de contraponer lo uno con lo otro, porque, como al principio os hemos recordado, en esta tertulia política se ha descubierto, entre otras

cosas, que las leyes del Poder que tanto nos oprimen se apoyan y fundan en leyes físicas, y por tanto en una Ciencia física que esplica cómo son las cosas de la Realidad, y quien mantiene la Fe, quien sigue manteniendo la Fe en esta Ciencia es lo mismo que en otros tiempos mantenía la Fe en la Iglesia Católica, da esactamente igual. Son los istrumentos que el Poder necesita para asentar una Fe firme en los hechos físicos que le va a servir para, sobre ellos, justificar y sostener todas las leyes y los juicios y las disposiciones morales de todo tipo. Así que no salgáis con que "alguna esplicación habrá", pensando en una esplicación científica o religiosa, da lo mismo. Aquí sigo pidiéndoos ver hasta qué punto estoy solo o acompañado en la manera de habérmelas con los milagros, o que tienden a aparecerse como milagros.

– Yo puedo contar uno…

AGC – Venga.

– …que no me ha pasado a mí, le ha pasado a una amiga mía. Que estaba hablando por teléfono en Madrid, con otra persona en Madrid, y (por la mañana, un día) y a cada rato ella paraba la conversación para decir "¿No oyes como una ambulancia, una sirena de policía o de ambulancia?". La otra persona no oía nada. Y al rato ella volvía a insistir "Pero ¿no lo oyes?, se oye clarísimo, una sirena de policía o de ambulancia". Bueno, pues total, que siguen la conversación, cuelgan, y nada más colgar recibe ella una llamada diciendo que su hijo ha sufrido un accidente, y está en coma tres días. Ya está, ésa es la experiencia que tuvo esta señora.

AGC – Ya.

– Que es curioso.

AGC – Sí, se deja reducir a esa cosa que he dicho de la coincidencia. Se deja reducir un poco mejor por el mismo hecho de que hay tantas ambulancias y sirenas de policía en nuestro mundo, y cada vez más, que naturalmente el número y la frecuencia le quita a la coincidencia fortuita pues mucho de asombroso. Pero está bien. Más, más cosas, por favor.

– Bueno, Agustín, creo que no es lo que pides, pero yo recuerdo en la catedral de Salamanca, en la vieja, que había como una especie de cómic, de medieval o de cuando fuera, que contaba un milagro, ¿no?, lo contaba ahí, en unos azulejos, unos dibujitos y tal. Y el milagro consistía en que a uno de los albañiles que habían hecho la catedral, pues que le había caído un pedrusco de aquellos, enorme, en la cabeza, le había abierto la crisma, pero le habían encomendao a no sé qué santo (no me acuerdo si era el santo, o la virgen o lo que fuera), y el hombre se había recuperao. Y a mí lo que me dio, según vi aquella historia, era decir "Jo, esto es para que no le pase a nadie más".

AGC – ¿"Para"?

– “Para que no le pase a nadie más”. Para que se sepa que esto es un milagro, que es una cosa excepcional, y que al próximo que le caiga una piedra se muera y se joda, vamos. Que de alguna manera el reconocerlo como un hecho excepcional, ¿no?, le da una categoría que hace que ya no pueda volver a pasar fácilmente por lo menos, ¿no?

AGC – Ya.

– Quizás era un poco esa sensación.

AGC – Bueno, tal vez es un poco demasiao mal pensar por tu parte con respecto… por lo menos de esa manera, ¿no? Desde luego en el antiguo Régimen, el Poder, que estaba representado por la Iglesia, tenía mucho interés en que se creyera que hay milagros, pero es porque tenía la esplicación: no es que haya milagros como algo desconocido, ya sabéis que está Dios detrás, está Dios detrás que ispira a los santos y que les puede permitir toda clase de milagros, ¿no? Antiguamente era muy necesario y todavía la propia Iglesia Romana arrastra del antiguo Régimen la necesidad de, para canonizar a Fulano o Mengana, reunir una cierta cantidad de milagros que sea suficiente para asegurar sus poderes. Pero en el Régimen actual, el que hoy padecemos, donde la única Religión principal y dominante de todas las demás es la Ciencia, ahí naturalmente es lo mismo: podéis creer en las cosas más maravillosas, más increíbles, no hay inconveniente, pero no olvidéis que detrás hay una esplicación, no está Dios pero hay una esplicación científica, porque ésa es la Fe que os han imbuido. Ya en otra ocasión hemos recordao la necesidad de reconocer los milagros de muchas de las cosas que las aplicaciones técnicas de la Ciencia nos han dado: la trasmisión telefónica digital sin cables. Bueno, lo otro ya es un milagro, ¿eh?, no hay por qué ponerse creyendo que el progreso último es como una cosa nueva, no, ya la trasmisión por ondas hercianas y por cable era un milagro, ¿no?, pero ya, sin cables, sin nada por el estilo, por nuestros móviles de un lado para otro. ¿Como se puede pensar que la ejecución de unos números de unas cuantas cifras puede tener esa virtud?, si hay algún milagro en el mundo, pues eso es un milagro ¿no?, y tantas otras cosas en las que vivimos, ¿no? Y esto me parece muy bien, pero es que se supone que la Ciencia tiene detrás su esplicación.

Luego aquí, cuando nos hemos dedicado a sacar, con ayuda especialmente de Caramés, entradas en la red de físicos para que nos hagan ver qué es lo hay por detrás en cuanto a esplicación, nos encontramos que los problemas siguen estando sin resolver, que las contradicciones siguen manifestándose, pero eso no importa, porque para la imposición de la Fe a la mayoría, al vulgo, que es lo que importa, basta con que crea que detrás hay una Ciencia que lo esplica todo y Arriba doctores tiene la Iglesia que efectivamente pueden administrar esa Ciencia para esplicar cualquier cosa que se presente, ¿no? Yo quería más ejemplos.

– Sí, yo. Yo quería contar una experiencia: yo viví, bueno, pasé toda una noche entera en el cementerio de la Almudena porque estábamos rodando una cosa pa televisión que tenía que ser de noche,

y éramos muy poca gente, y por suerte había una pareja de policías controlando aquello, pero en ningún momento me separé del equipo de rodaje, obviamente, porque es muy impresionante la Almudena de noche… No sé qué sensación es ésa, pero yo para nada me fui a pasear, a perderme por allí ni nada. Es una sensación muy fuerte. Un cementerio tan inmenso, a oscuras, ¡hostia!, no sé por qué pero impresiona.

AGC – Aunque sean pequeños también daban su miedo, ¿eh?, al personal, no creas que ... Sí, efectivamente.

– Yo también me sé una cosa rara…

AGC – A ver.

– …Una cosa milagrosa en mi familia, además.

AGC – A ver.

– Pues mira, íbamos un día en el coche (esto era en el pueblo, en Ávila) mi padre, mi madre, mi hermana y yo, y de pro–… a lo lejos, pero a lo lejos, a lo lejos, estaba la casa, y de pronto mi padre dijo (le dijo a mi madre) "Adela, la casa está ardiendo", mi madre dijo "Es verdad, pero corre, corre, que nos hemos dejado la estufa encendida". Pero mi hermana y yo no veíamos nada. Mi hermana me miraba, yo la miraba… Veíamos la casa normal, pero para mis padres estaba ardiendo.

AGC – ¿Los dos?

– Para los dos. Eso es lo milagroso: que es la única vez que han estado de acuerdo en su vida. Pero, porque además, cuando llegamos no estaba ardiendo. Ése es el milagro, que es que fue la única vez en la vida que estuvieron de acuerdo en algo…

AGC – Bueno…

– …y encima no existía, no pasaba.

AGC – Pero lo dijo primero uno: tu padre, y luego la madre…

– Pero la otra vio la mismo, cuando siempre veía lo contrario, de pronto van y ven los dos la casa ardiendo…

AGC – Ya, pero posibilidad siempre…

– …y nosotras nos mirábamos y decíamos "Joder, si no se han tomado nada, esto es increíble".

AGC – ¿Tu padre no daba razón de por qué se le había ocurrido aquello?

– No, no, ninguno de los dos buscó explicación. Cuando llegaron vieron que no estaba ardiendo, "Pues menos mal, no nos hemos dejao

la estufa encendida", tampoco le dieron más… Pero yo me he quedado siempre con la idea de que fue la única vez que se pusieron de acuerdo para una cosa que no... A mí me da que eso no es milagroso.

AGC – Bueno, el acuerdo no es tan milagroso.

– Y nunca hemos hablao más del tema, además, yo creo que por no desmontarlo, porque realmente fue algo como muy bello al final. Ni mi hermana, ni yo, ni nadie hemos hablao del asunto, pero fue así.

AGC – Fijaros bien que ante muchos de estos hechos se produce una alternativa, se bifurcan las posibilidades de reacción porque, por decirlo a lo filósofo, o se tira por el sujeto o se tira por el objeto. Es decir, una tentativa de esplicación es reconocer el hecho en sí mismo y buscar qué cosas físicas pueden haberlo producido, qué operaciones pueden haber hecho los duendes en la casa aquélla para darle a alguien una impresión de incendio. El otro camino es acudir al sujeto y pensar en que alteraciones, trastornos mentales, etc., pueden haberles llevado, pueden haber llevado a ver o a sentir aquello que luego se demostraba que no tenía fundamento ¿no? Y, claro, aquí esto es una cuestión general que tenemos bien conocida: la de la oposición entre las cosas y nosotros, entre el objeto y el sujeto, a lo filósofo, la unión entre las cosas y nosotros que a lo largo de estos últimos años nos ha traído por su paso a intentar desmontar cualquier forma de humanismo y de pensar que efectivamente nosotros somos los que vemos las cosas, las razonamos, las inventamos si es preciso. Porque no hay motivo, esta posición central que nos atribuimos los hombres no tiene más fundamento que cualquier patriotismo, no vale para nada. Si una rana desarrollara una especie de ideación del mundo, como la habrá desarrollado, evidentemente tendería a ponerse en el centro también, poner a las ranas en el centro de la cosa. Y que con esta lucha contra el Poder no hay más remedio que desmentir cualquier forma de esta separación, de este humanismo que pone al hombre frente a las cosas y por tanto a un hombre determinado también frente a las cosas que le rodean, para intentar seguir el camino contrario que es pues volverse como cosas, que no es más que reconocer lo que de verdad somos.

Ya recordáis lo que estos últimos días os decía: cuando renunciamos a la posición escepcional, central, cuando renunciamos, por decirlo así, a la inteligencia, a la inteligencia como cosa humana y como cosa de uno, de nosotros, nos estamos de alguna manera rebelando contra el Poder que necesita la creencia humanística en el hombre como centro para poder hacer con todas las demás cosas todas las barrabasadas, que conocéis harto bien, por el mundo. Pero no sólo eso sino que al mismo tiempo les estamos devolviendo a las cosas la inteligencia, las cosas se vuelven inteligentes en la medida que nosotros nos privamos de la pretensión de inteligencia. Y esto es lo que le da este doble sentido a esta lucha física. Todavía a propósito del endemoniado misterio de derecha/izquierda, el otro día os recordaba el caso de uno de los estudiosos que pretendía esplicar en vano no sólo la oposición derecha/izquierda, sino el que se sepa cuál es cuál, cuál de las dos es cuál, que eso es otro paso de... O sea, dicho más a lo basto: nombre de izquierda para una, nombre de

derecha para lo otro, buena la una, la otra mala, etc., trataba de esplicarlo por el hecho de que nuestra estructura misma, por lo menos la esterna, es toda ella de contrapuestos incongruentes, y que eso mismo –decía este psicólogo cognitivo– actúa como si el cuerpo entero fuera una representación que le trasmite a los centros pertinentes del cerebro la capacidad de reconocimiento derecha/izquierda y además la de saber cuál de las dos es cuál, lo cual evidentemente no casaba. Como esto ya se estuvo discutiendo el otro día no voy a volver sobre ello pero sí os lo presento como otro ejemplo de este error que trato que combatamos aquí: de esplicar, las cosas que no podemos esplicar, de otra manera, por la vía subjetiva, por ejemplo porque Fulano está loco, ha perdido el juicio, como si eso, al mismo tiempo que elimina sus fantasmas y sus obsesiones, esplicara de alguna manera la propia locura y qué es lo que hace en este mundo la locura en otras cosas que no fuera ése otro de los misterios que nos quedan por debajo.

Bueno, si no me seguís aportando ejemplos…

– Agustín. Aquí.

AGC – A ver.

– Sí. Bueno, es que tal vez tú esperas unos milagros muy llamativos…

AGC – No. No, no.

– …¿no?, quiero decir, sí, o sea, que alguien vuele, o eso. No, lo mío es más fácil: yo recuerdo, hace años venía un día que traía el coche, vine a recoger a mis hijas que estaban estudiando en el Ateneo y vi a mucha gente en una tertulia, pasé, y justamente pues aquel día cumplía las normas que tú requieres para resistir a la tertulia, se daba eso de hablar desde lo que se llama sentido común, verdad o pueblo, y…

AGC – Que no existe. Que no existe.

– …en fin… Sí, parece que no existe…

AGC – Hay que decir siempre “que no existe”.

– …Sí. Parece que yo ese día, que también estaba esa onda, y dije “Anda, esto es lo mío”. Luego, claro, vine más veces y me quedé sin entender nada porque era de Física Cuántica, cosas de mucho nivel, y ya no lo entendí. Pero, vamos, muchas otras cosas, y no es que las haya entendido, pero, vamos, se ve que estaba en esa onda. Entonces, quiero decir que para mí puede ser casi un milagro el haber llegado ese día y haber conectado con esa onda. Si yo fuera tú creería que esto es un milagro, que todos los miércoles del año, ¿eh?, vengan aquí personas y que conecten más o menos…

AGC – Pues puede ser.

– …aunque algunos nos llevemos una bronca de vez en cuando.

AGC – Puede tomarse… puede tomarse así. Evidentemente, si lo de 'raro' va por el camino de lo inesplicable y milagroso, es bastante raro. Es bastante raro que durante más de 12 años ya, semana tras semana, a la misma hora, una cantidad de gente que no baja mucho, ni siquiera en vacaciones, de las ciento, estén dedicándose a esta guerra, contando seguramente conmigo, es de [verse] tan raro que casi uno podría asegurar que no ha sucedido nunca en el mundo. De manera que si lo raro fuera por el camino de lo inesplicable o milagroso tendría alguna razón tu impresión. No va, por supuesto. No se va por ahí. Lo mismo que por el camino de la coincidencia no se va tampoco a la esplicación de los milagros, ¿no? ¿Qué más?

– Yo tengo un ejemplo que acabo de recordar ahora, que se me había olvidado, y es que hace ya bastante tiempo me invitó un amigo a su cumpleaños, que era en su casa, una cena así, con poca gente, y otro amigo común nuestro, que le gustaba la música, le compuso y le grabó en una cinta unas canciones improvisadas que hacía con el ordenador. Entonces, la última canción le pidió que la cantara a… que se inventara la letra una compañera de piso que tenía él, que yo conocía, y que era una chica que, bueno, [], es la típica persona que se dice que no está muy bien, así, en general, ¿no?, o sea, se autolesionaba, se cortaba y estaba también un poco obsesionada con que estaba embarazada. Entonces yo oí la cinta solamente, estábamos en la mesa después de haber cenado y la última canción le pidió que cantara lo que quisiera, le tocó unas notas con el órgano y empezó a cantar muy bajito "Voy a vomitar porque tengo todo lleno", literalmente, me acuerdo de la frase perfectamente. Empezó con una voz muy dulce y según avanzaba la canción empezó a trasformase la voz hasta convertirse en una voz mostruosa hasta el momento en que se cortó porque, según nos dijo nuestro amigo, tuvo que parar de tocar y parar todo aquello y, vamos, casi salir corriendo.

AGC – Sí, se volvía amenazadora incluso para el grupo.

– La voz era terrible. O sea, para nosotros, que estábamos allí oyendo la cinta, aquello fue una cosa que yo jamás hubiera pensado que pudiera pasar, vamos.

AGC – Sí. Bueno, cosas muy sorprendentes se encuentra uno más o menos. Pero ¿ninguno de vosotros…? ¿Ninguno de vosotros ha visto levitar a nadie, por ejemplo? ¿Es posible, tantos como somos? ¿Ninguno ha visto un caso de levitación? ¿No?

– Bueno, hay espectáculos de magia en los que hay un señor que levita, y no sorprende a nadie.

AGC – Pero aparte… aparte del escenario, ¿no?

– Sí, pero eso uno lo ve fuera de un escenario y se asusta.

AGC – ¿Eh?

– Que eso uno lo ve fuera de un escenario y se asusta, pero en un escenario parece ser que no.

AGC – Si es que hay muchos que…

– Agustín: si se puede repetir… ¿Se puede repetir?

AGC – …Hay muchos que venden…

– Yo, una vez me pasó (que aquí, hablando esto que dices de levitar), me pasó una cosa muy rara también: que era verano y tenía ganas de comerme un helado, y me compré un helado y empecé a comérmelo y poco a poco, pues, vamos, que tuve la sensación de que me había salido del cuerpo y entonces yo veía mi cabeza y mi cuerpo que se estaba comiendo un helado, pero yo no sentía el helado ni nada, y además veía cómo yo me dirigía a casa, el cuerpo sabía ir a casa sin chocarse con nadie por la calle Preciados (recuerdo la imagen) que había muchísima gente, no me tropezaba con nadie, doblaba esquinas… Y todo eso me estaba alucinando, ver que mi cuerpo sabía hacer eso y que se estaba comiendo un helado sin tenerme en cuenta, vamos.

AGC – ¿Tú estabas fuera?

– ¿De qué sería el helado?

– Yo tenía la sensación, me veía el pelo y esto, la parte desde arriba me veía. Y eso tampoco le he sabido dar explicación. En ese caso estaba levitando yo misma.

AGC – Por la vía ésa de lo subjetivo se podría decir “Esto se resuelve con un análisis de tu situación, un análisis psicológico de tu situación en el momento, y de otros rasgos de tu psique que puedan esplicar cómo puedes tener la habilidad para ver eso en un momento dado. No, no vale mucho la esplicación. Pero, vamos, lo cierto es que venden mucho esos milagros. Hace ya, puede que hace un mes o así, recordáis que os sacaba aquella película que se ha divulgado mucho por ahí, muchos de vosotros la había visto, en que se presentaba esta maravilla de que uno, su cerebro, por pura fuerza de la intención, podía romper un cristal o juntar una serie de bloques de sal o de algo, y otros muchos milagros. Y eso forma parte de una creencia que debe estar muy aceptada, daba la impresión de ser una secta a la que siguen muchos cientos de miles de personas, que sin duda, por lo menos entre los fieles, lo practican, es decir, te hacen ver cómo por la propia fuerza (que ya ni siquiera dicen ‘mente’, ni siquiera dicen mind, dicen brain, dicen ‘cerebro’), por la propia fuerza del cerebro, de centros determinados del cerebro, produce hechos, roturas, conjuntamientos, físicos. Tenéis que haber estado alguno cerca de algo de esto alguna vez y haberlo más o menos percibido o despreciado, pero…

– Agustín.

AGC – Sí.

– La película ésa (la segunda versión de ¿Y tú qué sabes?, es ésa) por lo menos hablaba de una persona que no era como la fuerza de la mente sino todo lo contrario, era que estaba en estado meditativo, es decir, sin pensar absolutamente en nada, y era en ese estado justo, ¿eh?, en el que conseguía conectar con otras cosas. O sea, que era no un poder de la mente sino al contrario, es un estado…

AGC – Más raro todavía, porque…

– No, no, más raro no.

AGC – …¿cómo podía conseguir nada si no estaba?

– Ahí está. Que desde ahí no se puede… Es que hay que hablar desde lo que se llama sentido común, verdad o pueblo.

AGC – ¿Cómo se puede…? Si más honradamente hubieran dicho que al desaparecer, en la meditación, entonces las cosas empezaban a revivir, diría "Ése va por el camino de una política del pueblo como la que aquí nos traemos: basta quitarse de en medio políticos, doctores, poetas y demás, para que las cosas, las pobres cosas, empiecen a revivir". Ésa es en definitiva la política que aquí nos traemos, sin caer en ninguna meditación ni en ninguna nada, porque eso es recaer en las mismas creencias. Simplemente renunciando a eso, a la humanidad, a la subjetividad, dejándonos perder como cosas entre las cosas, y que después de todo es lo que nos pasa, no hay más que reconocerlo.

Bueno, se va haciendo un poco tarde y yo había querido recoger más recados, esperaré que me traigáis algunos más. Ahora voy a volver un poco a la vía que nos traíamos a propósito de derecha/izquierda y demás, para que por ella podamos seguir, si nos deja el Señor, claro, dentro de siete días. ¿Es demasiado tarde?, dime.

– No: menos cuarto.

– Menos cuarto.

Pues por ejemplo esta iniciación: después de todo con lo que se tropieza uno ahí es con la contradicción, es decir, la contradicción no como algo propio de eso, de la mente humana, de la lógica de los hombres, sino en las cosas. Las cosas, los componentes de la Realidad, están costituidos evidentemente de una manera contradictoria. Es importante, aunque hoy ya no tengamos mucho tiempo, que nos volvamos a ejercitar en esta no distinción entre lo lógico, que tiende a entenderse como lógica de nuestra mente, y lo natural, que es la manera falsa de llamar a lo real. Hay una necesidad muy grande de distinguir por un lado y por el otro, pero no: tenemos que confundir en lo mismo ambas cosas.

En esto nos ayuda (los que me seguís hace tiempo ya recordáis), nos ayudan los restos del libro de Heráclito, Heraclito de Éfeso, donde

“logos (la lógica, por así decirlo, no hay manera… la palabra, la lengua común) no quiere y quiere llamarse nombre de Zeus”. ‘Nombre de Zeus’ hay que ligarlo con lo que en otro fragmento más conocido todavía, recordáis, que es aquél en que habla de que “la guerra (pólemos) es el padre de todas las cosas”. “Zeus, el detentador del Poder (tenéis que relacionarlo con la guerra en el otro fragmento), él es el que determina que unos sean dioses y otros hombres, hace que unos sean libres y otros esclavos”, son los ejemplos que el fragmento da.

Bueno, pues ahí está la cuestión de la contradicción. La contradicción efectivamente es por un lao un hecho lógico, es logos, es la razón, la lengua, la que está ahí, pero por otro lado se da y manifiesta en la costitución misma de las cosas, lo uno va con lo otro.

Estamos ya acostumbrados a descubrir que una vez que uno reconoce que la lengua (no la nuestra, la lengua, la razón común) establece las cosas por disparidad y por contraposición y así sostiene la Realidad, es creadora de la Realidad contradictoria, luego, al mismo tiempo es contradictoria consigo misma (la lengua, la razón común), al mismo tiempo es contradictoria consigo misma de manera que mientras está fabricando cosas por costitución contradictoria de unas con otras, por otro lado está d e s m i n t i e n d o lo que ha hecho, lo que acaba de hacer, lo que está haciendo. Por eso estamos aquí, claro, en una tertulia política, porque pensamos que la lengua, aunque sea a través de algo tan pervertido como un idioma (por ejemplo el español oficial contemporáneo), la lengua, si se la deja, puede desmentir, es capaz de desmentir porque nunca la Realidad está bien hecha, bien cerrada del todo, pero eso no quita para reconocer que también actúa como Zeus poderoso y como padre en cuanto guerra de la contradicción.

Es preciso avenirse con eso, no es tan difícil por otra parte, yo creo. Se puede reconocer muy bien que las cosas están ahí, están hechas, son reales, es decir, están costituidas como siendo cada una la que es y diferente cada una de todas las otras. Se puede reconocer eso, que es evidente, y nosotros mismos somos cosas entre las cosas, sin que por eso estemos obligados –obligados, como el Poder nos invita– a hablar de ‘todo’ ni de todas las cosas, con lo cual daríamos por cerrado todo el procedimiento y (lo que al Poder le gusta) no habría nada que hacer, no hay nada que hacer.

Podemos reconocer, pues, las cosas, nosotros entre ellas, cómo están hechas, cómo están costituidas en contradicción, pero al mismo tiempo que nunca están hechas del todo, que nunca están hechas del todo y nunca cada una es cada una, y por tanto nunca cada uno de nosotros es el que es del todo, y todo lo demás, lo uno va muy bien con lo otro, y que no hay todas, porque siempre puede haber más, y no hay uno que sea uno del todo porque nunca uno está hecho del todo sino que puede ser menos y ser más, y demás. Lo uno cabe, entonces que las funciones de la contradicción tienen que presentarse así: hay contradicción, la Realidad está costituida contradictoriamente, pero además siempre de una manera imperfecta.

Por eso lo de derecha/izquierda, espliquemos como lo espliquemos, que hay cosas como nosotros, que estamos hechos de contrapuestos incongruentes, estamos hechos así, al mismo tiempo tenemos que reconocer que esto no es una ley general, ni a todos los animales, ni mucho menos todas las plantas y todas las cosas están hechas de esta manera, con derecha/izquierda, como contrapuestos incongruentes, y esto es notable también. Los científicos que han vuelto sobre esto tratan de convertir la pregunta en lo que les gusta (como ellos creen en el todo y creen en Natura): saber si efectivamente Natura, la Naturaleza, tiene izquierda y derecha (está dicho un poco a lo bruto, pero supongo que no os equivocáis).

A esa cuestión, algo de eso surgía el otro día cuando os sacaba aquella entrada del astrónomo, que a través del estudio de los cientos de miles de galaxias que tienen registrados los astrónomos hoy día, cientos de miles de galaxias, a través de eso podían determinar si aquella clase de galaxias que llaman 'espirales' se mueven siempre en el sentido de las agujas del reloj o a veces pueden moverse en el contrario, si son las galaxias levógiras o dextrógiras, como se decía respecto a otras cosas. Resultados que ya os recordé que fundaban en el descubrimiento de una falta de polaridad.

Fijáos, entre paréntesis, asombraros debidamente conmigo, de cómo esta Ciencia del Poder que está obligada a hacernos creer en 'todo', al mismo tiempo trata de acercarse a ello, paso a paso, por los números, por la imparable cantidad, del imparable aumento de números. Lo mismo en lo más grande, como aquí, que en lo más pequeño. Me enteré con ese motivo de que el registro de los astrónomos llega a unos cuantos cientos de miles de galaxias, imagináos vosotros y yo que nos preguntamos ¿cómo demonios puede llegarse a distinguir allá en el cielo desierto lo que es una estrella corriente y moliente y lo que es una galaxia?, ¿cómo pueden llegar a tener [la seguridad] y en ese número, y además distinguir una clase de espirales y preguntarse por tanto sobre izquierda/derecha como camino para resolver el problema?, ¿es que el todo, Natura como el todo, es así?, ¿está hecho de contrapuestos incongruentes?, ¿es toda ella handedness? (como suele decirse en inglés, no hay manera de poner eso en español., es un derivado de 'mano', es decir, si tiene esta condición de nuestras manos de contraponer izquierda con derecha. Lo mismo hacia lo más pequeño ¿eh?, ya recordáis que también el Progreso es en el sentido de descubrir muy por debajo del reino de los fotones y que ya no tienen masa y todo eso, pero mucho más allá, en las Strings theories, descubrir estructuras, que aun estando ya tan lejos de cualquier posible observación directa, también se preguntan si son levógiras y si son dextrógiras y si, por ese camino del análisis de la materia, se puede también llegar a la misma conclusión que por el otro, que por el camino de lo grande.

Bueno, por ahí tenemos que tirar, por seguir viendo esto de la contradicción en las cosas y su relación con la contradicción lógica. De manera que os dejo invitados a eso, pero también a que,

por favor, los que vengáis, si es que nos dejan venir, traigáis más ejemplos de milagros, porque la actitud que se tome respecto a esto, respecto a la aparición o el reconocimiento de hechos inesplicables, que se aparecen como milagrosos, tienen una repercusión sobre esta política que nos traemos, dado que, vuelvo a recordaros, desde luego no podemos creer en una Ciencia que lo esplica todo, también este misterio de izquierda/derecha, pero tampoco podemos creer en una casualidad, en una mera coincidencia, que es la salida que uno se busca cuando se le presentan hechos que amenazan con ser milagrosos, ¿no? Por eso es importante seguir recogiendo vuestras esperiencias, heridas, actitudes, maneras de o tendencias de encontrar maneras de resolver esto.

Tenemos que seguir penetrando en la contradicción y en la relación que la contradicción tiene con eso de el misterio, de lo inesplicable. Bueno, todo esto, si el Señor no se enfada mucho y nos deja seguir estando aquí, dentro de siete días, el día 6, día de los Reyes.

Tertulia Política número 211 (6 de Enero de 2010)
Los milagros como estorbo para acabar con la Fe.
Resumen regalo de descubrimientos.

TRANSCRIPCIÓN:

Nos andamos, como recordáis los que estabais conmigo, a esto de sentir, hacernos presentes, las maravillas, las maravillas de este mundo, en especial las contradicciones tal como se dan en las cosas mismas. Es un caso que nos acerca a esto de confundir ‘decir’ con ‘hacer’: sabemos que las cosas hablan, y esto se demuestra porque nosotros no somos más que cosas, y al parecer hablamos, y por tanto si tenemos que seguir nuestro ejemplo las cosas hablan, como nosotros, cada una en su idioma, cada una a su manera, y ese hablar es el hacer, o hacerse, y la distinción es ya siempre mal intencionada, está condicionada por el servicio al Poder. Si son contradictorias, se está diciendo que se contradicen, es que dicen, por tanto, algo en contra de sí mismas. Se contradicen, y se contradicen simplemente estando ahí, manifestándose y moviéndose.

El hacer es el decir, y por eso entre paréntesis estamos aquí en la

tertulia política también pensando que el hacer contra el Poder consiste en primer lugar en decir, en hablar, en dejarnos hablar, es decir, intentar hablar no como personas ni cada uno con su idiolecto, sino dejarnos hablar como cosas, como las cosas hablan. Ésa es la tensión política que sostiene esta tertulia hace tantos años. Pensad que cualquier acción que no pase por romper con la Fe dejándonos hablar, estará ya condenada a servir a la reproducción, a la continuación de la mentira y el hacer creer en la normalidad, y por tanto si nos descuidamos en la necesidad, en la fatalidad, de que las cosas sean como son. Es en ese sentido pues como estamos tratando de hacernos sentir la contradicción que está en las cosas mismas. Esa contradicción, que entre otras cosas se nos manifestaba en este misterio inmediato de la izquierda y derecha, los contrapuestos incongruentes, como las alas de la mariposa vulgar, como nuestras manos....

Fijaros bien que esto quiere decir que en este caso como en tantos otros, el decir 'todo', o el decir 'nada', el pretender 'sí o no', 'el que es lo que es, es el que es el que es', y demás, nos está mostrando la presencia de los ideales, como ésos que acabo de enunciar, y es importante notar cómo esos ideales... Entre los cuales está la contradicción misma de izquierda/derecha, en el sentido general de que tienen que ser lo mismo una que otra, y sin embargo absolutamente irreductibles la una a la otra (una derecha nunca se puede hacer una izquierda, y viceversa), mientras que basta con mirarnos al espejo para que el milagro se produzca. Pero es la condición necesaria: el espejo, esa forma de reflexión, de vuelta sobre sí mismo, que rompe con esa condición que parece ser natural, de Natura, esa forma de contradicción. Estos ideales, entre ellos éste de la contradicción misma, se manifiestan con repugnancia de las cosas, a pesar de algo, de alguna otra cosa que hace que sin embargo esos ideales del 'todo', el 'nada', el 'contrapuestos incongruentes', y otros, no puedan cumplirse en las cosas del todo, perfectamente, nunca. Y sin embargo el ideal está claro, es decir, que está claro por un lado que por muy idénticas que tengan que ser mi mano derecha y mi mano izquierda, siempre habrá despellejamientos de algún dedo, accidentes de nacimiento o posteriores, que hacen que no cumplan la Ley. Nunca son palpablemente iguales, y es claro por el otro lado que eso no impide que el ideal se reconozca, que se sabe a qué va eso, que la pretensión es que las dos alas de la mariposa y nuestras dos manos sean idénticas por todo lo demás salvo por ser una derecha y otra izquierda, pero idénticas por todo lo demás. Pues ésa es la manera en que los ideales se manifiestan en las cosas y en nosotros, que no somos más que una clase de las cosas como cualquier otra clase, por más que a nosotros nos interesemos de una manera tan especial. Así es como se manifiestan, y es tan.....maravilloso....lo uno como lo otro, es decir, el que la contradicción, ideal (lo mismo esactamente pero opuesto), se manifieste, y el que frente a esa contradicción haya otra contradicción, que es la que las cosas ponen, y que les hace nunca realizar perfectamente la contradicción misma. Supongo que estos dos pisos de la contradicción no le armarán lío a nadie, y si es así ahora me lo haréis saber dentro de un poco.

También hemos caído en esto otro: que es que como nosotros somos cosas como las cosas, lo que a mí o a ti nos pase está de alguna manera revelando lo que les pasa a las cosas en general. Es un intento de confundir el Sicoanálisis con la Física, de hacer que las contradicciones internas de cada uno de nosotros sean una revelación de la Física, es decir, de lo que pasa con las cosas, de lo que a las cosas les pasa. Por ejemplo, si yo tengo un ansia incontenible de Poder que me obliga a hacer todo lo posible para obedecer al Poder costituído y trepar por la Pirámide, y ser cada vez más el que soy, eso está revelando algo de lo que les pasa a las cosas. Si por el otro lado yo padezco pasiones, sufrimientos, que me hacen repugnar esa necesidad de ser el que soy, de alcanzar Poder, de someterme al Poder, de trepar por la Pirámide, si hay pasiones dentro de mí que se oponen a eso, que repugnan contra eso, y que vienen de algún otro sitio (‘de abajo’, como solemos decir, puesto que al Poder lo ponemos en lo Alto), eso a su vez también está revelando algo que pasa con las cosas. De manera que esto es una propuesta metódica en la que querría que pararais mientes, porque precisamente por el hecho de que en las Ciencias y en las Filosofías al uso sigue rigiendo la distinción entre el que observa, el que piensa, el que dice, y las cosas en las que piensa, las cosas que dice, etc., evidentemente esta distinción tiene que haber quedado anulada aquí entre nosotros por descubrimientos elementales. No es verdad, como nada es verdad de todo aquello que en la Realidad pretende ser verdad, ya recordáis: para declarar la mentira es preciso que se haya declarado la verdad, es decir, que no se pueden negar las cosas ni se puede decir que la Realidad es falsa, sino decir eso: que en la medida que pretende ser verdad, es falsa, lo mismo que en la medida en que cada uno de nosotros pretende ser de verdad el que es, en esa medida, pero no más, es falso. Así es como intento que entre nosotros se haya roto la distinción entre lo subjetivo y lo objetivo, por decirlo a lo filósofo, entre el que lo dice y aquello que dice, puesto que somos cosas, y cualquier otra pretensión de ser centro, de ocupar un lugar distinto desde el que observar las cosas, es una pretensión patriótica, falsa, que no se sostiene en nada. De manera que así tiene que haber quedado rota la distinción, y por eso la propuesta metódica: gracias a que somos cosas, cualquier cosa que nos pase de las que se consideran más subjetivas, como las que he dicho (la pretensión de Poder, o la repugnancia a esa pretensión, y la contradicción entre lo uno y lo otro), se pueden sin más tomar como reveladoras de lo que pasa con las cosas. A las cosas en general les pasa esto que me pasa a mí y a ti en cuanto personas. Basta con que previamente tu y yo hayamos perdido toda pretensión de estar fuera, de oponernos a eso, y nos hayamos reconocido como lo que somos, como cosas.

Bueno, y supongo que también este principio metódico al que creo que se ha llegado está relativamente claro. Ahora me lo diréis en el rato que nos quede, pero antes de pasar a otra cosa, recuerdo (los que estaban conmigo el otro día ya lo saben), que al lado de este hacernos sentir las maravillas y contradicciones que se dan en las cosas, teníamos de alguna manera que habérnoslas con lo que de ordinario se consideran maravillas, cosas sobrenaturales, aquellos prodigios de que el otro día estábamos hablando, y de los que yo os

decía acerca de mí, y solicitando compañía por vuestra parte, que a mí nunca me han pasado, que yo nunca he tenido esperiencias mágicas. No he asistido a ningún milagro, pero también me he pasado la vida oyendo hablar de ellos, incluso a testigos de los tales milagros, y por eso es por lo que os pedía ese acompañamiento. De manera que ahora vamos a dedicar un rato todavía, porque sin duda algunos, por lo menos los que estabais conmigo, hayan recordado alguna esperiencia en ese sentido sobrenatural, milagrosa. Cualesquiera de cualquier tipo las sigo recogiendo, antes de que esto nos estorbe para pasar a otra cosa. Esto puede ser un estorbo. No sólo os pido esperiencias, si las habéis tenido más o menos cercanas, sino también actitudes: hasta qué punto creéis o dejáis de creer en las posibilidades de los milagros. ¡Pues venga! ¡Una voz enseguida, muy bien, Isabel! ¡Esperiencias!

–Bueno, yo tengo milagritos, y un milagro.

A–¡A ver, un milagro!

–Que yo me curé bastante pronto del asombro ante los posibles milagros cuando me di cuenta del verdadero milagro, y siempre me he quedado embobada con ese milagro que no acabo de entender, que es lo del hablar mismo. El hecho de hablar, y cuando yo misma me oigo hablar, o te oigo hablar, o oigo hablar, eso es una esperiencia que tengo, es decir, es el milagro de los milagros.

A–Sí, pero ahora estamos quitándonos de en medio lo que de ordinario se consideran esperiencias milagrosas.

–Es una esperiencia milagrosa el hablar.

A–No, no, ¡fuera¡, ¡fuera!

–Sí, sí, y los miércoles no digamos. Es un milagro absoluto.

A–¡Fuera!, ¡fuera! No nos distraigamos más. Ahora estamos tratando de quitarnos eso de en medio, y si no has tenido ninguna, pues di simplemente que no la has tenido.

–No, no, es la esperiencia milagrosa.

A–¡No, no, no, no! ¡Fuera eso!

–¿Pero por qué no?

A–Porque estamos hablando de lo que de ordinario se llaman....

–¿Pero a ti no te parece milagroso que tu estés ahí hablando, y que entendamos lo que estás diciendo, y que otros te contesten? Ante eso no hay ningún milagro, na más que ése.

A–Esto es lo que podemos llegar a sentir, y no sólo por el hablar y por la tertulia, sino por lo que he dicho antes: por la maravilla y la contradicción misma de las cosas. Pero para llegar a entender

eso bien tenemos que quitarnos de en medio.....

–No, no, yo te digo que cuando vi la película de Dreyer “La palabra”, entendí perfectamente cual es el milagro de los milagros, que es la lengua.

A–Para entender de verdad eso tenemos que quitarnos de en medio lo que estoy pidiendo ahora, que son esperiencias del tipo milagroso de las que todos oímos hablar costantemente, de las que recogemos testimonios, y....

–¿Qué quieres, que te cuente un milagro al estilo de la aparición de la Virgen de.....? Salí en los periódicos en Estremadura cuando tenía cinco años y se me apareció la Virgen en el brocal del pozo, y está recogido en los anales de la Historia de Estremadura. ¿Qué más quieres que te diga? Lo que pasa es que mi padre no era creyente y dijo que a la niña no se le había aparecido la Virgen, pero la verdad es que se me apareció.

A–Muy bien, gracias. ¿Alguno más en ese sentido? No sólo esperiencias...

–¿Te cuento el milagro cómo fue?

A–¡Ah, bien!

–Lo que entienden como milagro, que yo no sabía nada, porque yo tenía cinco o seis años.

A–Pero no lo hagas Literatura, por favor. Cuéntalo sin....

–Yo había tenido unas tifoideas muy graves por lo visto, de eso me enteré después. Había estado amortajada incluso. Me salvé porque un primo mío mayor vino y me dio un beso, y olía a gasolina y me resucitó, pero vamos, eso no es el milagro, el milagro viene después: no me gustaban las siestas, y allí en Estremadura las siestas son lo que todo el mundo hace, y entonces yo me quedaba en un corral que era cuadrao, y había un pozo al medio con un brocal de granito, y entonces había un caldero para sacar agua, y yo todo el rato tirando el caldero para intentar sacar agua, y por alguna razón el caldero se me cayó, y entonces yo veía que se levantaban mi padre y mi madre y me iban a dar de ostias, porque al ver tirao el caldero en un sitio de secano al pozo, pues significaba tirar las rastras, subir, y bueno, un descalabro, ¿no? Entonces yo me puse así todo el rato para ver si lo veía en el fondo el caldero reluciente, que era de zinc, y no se veía, y entonces de repente veo que hay un rayo de sol que incide en el agua, y veo el caldero en el fondo, y digo “¡huy, ya lo veo, está ahí efectivamente!”. Entonces, miro hacia arriba, levanto la cabeza, y era la Virgen Milagrosa, patrona de mi pueblo, que es la misma que estaba en el altar, que estaba en un almendro que en ese momento ya se habían caído las hojas, pero estaba subida en el almendro y le salían unos rayos de las manos, y uno de los rayos estaba incidiendo en el agua para que yo viera el caldero. Entonces yo en ese momento me asusté y chillé y me caí

para detrás, y pegué un grito y entonces se levantó mi padre de siesta, y mi madre (tenía fiebre por lo visto), y yo conté lo que había visto, y me metieron para dentro, y entonces yo decía que sí, que había visto a la Virgen, y que el caldero estaba allí, y tal. Mi madre, que era muy creyente y tal, quería enseguida llamar al cura y que todo aquello se removiera, pero mi padre que era muy de izquierdas dijo que ni hablar, que milagros en esa familia que no. Pero resulta que uno del pueblo que escribía en Badajoz en el "Hoy" pues se enteró, y entonces viene aquello de "A la niña Isabelita Escudero, hija del maestro, se le ha aparecido la Virgen", que lo recoge Patino en Canciones para ().

A–Muy bien, gracias. Bueno, y ahora, Isabel, si es posible a corazón desnudo, ¿tu ahora crees que viste a la Virgen?

–Yo creo que sí. Ellos dicen que fue por las tifoideas, que se me habían quedado algo mal. Y el caldero lo vi.

A–¿Tu creíste que viste a la Virgen? ¿Ahora crees que viste a la Virgen?

–Por supuesto que sí.

A–Bueno, es un testimonio. Estoy tanteando hasta qué punto quedan restos de Fe en los milagros, y aunque sea tortuosamente éste es un caso. ¡Venga, más esperiencias o actitudes!

–Yo una vez vi dos soles. Iba en tren, y había un resol, y luego ya cambiaron las montañitas, no sé lo que pasó, y desapareció. Nunca he querido averiguar ni qué fue aquello ni si es posible ni si deja de serlo, pero efectivamente eso me pareció estraño, raro, maravilloso.

A–¿Entonces cómo estaban los dos soles?

–Pues estaban uno arriba y otro abajo, en paralelo, como las vías del tren.

–¿Y se veían en varias ventanillas? Lo digo porque a mí me ha pasado, con niebla, ver dos soles, y es el reflejo en la ventanilla.

–No había niebla.

–Es que me llamó mucho la atención aquel día porque podías mirarlos perfectamente a los dos, porque como había niebla, pues te quedabas así mirando tranquilamente.

–Puede ser, tendría que ser algo de eso.

–Por eso te preguntaba si se veía desde otras ventanillas y pasaba lo mismo.

–No creo que fuera porque es posible que entonces como el tren corría y lo paraban las montañas no cabía eso de moverse un poco de acá para allá. Pero sí, puede atribuirse a algo de eso. Lo cierto

es que aquello era raro. Me quedó como algo....

A–Te ha quedao como raro, como inesplicable. ¡Bueno, más, por favor! Esperiencias, o simplemente respuestas a esto, hasta qué punto os lo creéis, es decir, cuando los Medios o cualquier vecino te cuenta que ha sucedido un caso de levitación, hasta qué punto eso se traga, se acepta, como algo que sucede igual que las demás cosas, o si sigue molestando mucho. Hay un cuento creo que de Pushkin, en que esagera mucho esto, ¿no?: una chica que vive con su hermana y con los padres así feliz, y que cae en una depresión, no saben qué le pasa, y la siguen por todas partes, y todo el mundo piensa que es un caso médico, un caso de depresión, y llega un momento en el que están en la sala, y entonces ésta, la supuesta enferma, medio en trance, tiene en la mano un vaso de cristal, y se le deja caer, lo escapa, y entonces todos ven que el vaso de cristal sigue una trayectoria y vuelve a las manos de la enferma. Lo cual es simplemente un milagro modesto, una copa de cristal moviéndose sola en el aire. Pues esto produce tal trastorno que la hermana mayor que ha visto aquello no puede tragarlo, y acaba siendo ella la que cae en una enfermedad y en una locura incurables, ¿no? Es una reacción un poco esagerada en este cuento tal vez, pero bueno, son cosas de este tipo las que estoy buscando: ¿hasta qué punto estáis dispuestos a tragaros una copa moviéndose sola en el aire como algo que pasa, o hasta qué punto eso os perturba? ¡Venga!

–Yo recuerdo que a una amiga que estaba trabajando en un bar una vez se le presentó alguien que parecía ser que se dedicaba a los trucos de magia, pero ella jura y perjura que cuando se presentó una noche para dar su espectáculo y tal, que lo vio levitar. Según me lo contaba a mí, y considerando que el hombre se dedicaba a eso, pues no me lo termino de creer, pero ella dice “yo tampoco me lo creo, pero te juro que le he visto levitar”.

A–“No me lo creo, pero sucedió”. Es como dicen los gallegos, “no creo en brujas, pero haberlas haylas”. En el mismo sentido, ¿no? Bueno, pues ésa es una actitud; aunque no sea tuya sino de tu amiga, pero bien. Todo el mundo conoce milagros de ese tipo, ha oído hablar de ellos, tiene testimonios como ése más o menos cercanos. Sí.

–Yo creo que en una ocasión, que quizás estuviera de moda lo de la Sabana Santa de Jesucristo, hará como unos quince años o a lo mejor más, pues vi la Sabana Santa allí entre una hojarasca, en un árbol, pero vamos, puedo decir que aquello fue una ficción, una visión deseada, o una visión llevada por algún recuerdo, por algo que había oído, que no era cierto, que a pesar de que puedo decir que vi la Sabana Santa, puedo decir que eso fue una cuestión de sombras y luces.

A–De sombras y luces más bien que de tu imaginación.

–Sí, y de mi imaginación inevitablemente, para ver en las sombras y las luces la cara de Jesucristo ahí con la cruz y las espinas, pero vamos, debido a que aquello es lo que quise ver, supongo, o aquello

que es parece que puede ser. Sí, lo vi, pero no.

A–Tiene el inconveniente de que estabas previamente informada acerca de la Sábana Santa con la cara de Jesucristo; si no, no tiene sentido. Tiene ese inconveniente para un milagro así lo más desnudo posible . ¡Más, en cualesquiera sentido!

–El otro día al salir me empecé a acordar, que ha pasado mucho tiempo y tampoco me parecía algo tan milagroso lo del espiritismo, que yo lo practiqué mucho un verano en la adolescencia. Nos juntábamos en la bodega allí en el pueblo varios primos y tal, con mi hermano, y al principio aquello era un desastre. Había gente que ya lo había hecho, pero aquello era un desastre, no salía ninguna frase ni nada que se entendiera. Pero al cabo de varias sesiones, pues la cosa iba tan bien que montábamos espectáculos, y venía gente del pueblo, y hasta le hacíamos alguna puya a alguno de decir "ahora le vamos a decir al espíritu que diga quién te gusta a ti", que estaba delante, evidentemente. Y hacíamos unos solos, dejábamos ya de poner todos el dedito en el vaso y lo hacía solo uno....

A–¿Pero qué es eso de que "marchaba tan bien, tan bien, que....."?

–Sí, porque lo teníamos dominado, porque decía lo que quería, venía el espíritu que nosotros queríamos, y le hacíamos decir lo que nosotros nos concentrábamos en que dijera...

A–Que lo dominabais. ¿No llegasteis a hacer aparecer en forma de nube al espíritu?

–No, no teníamos esas costumbres. Lo que sí hicimos una vez fue decir "¡a ver, Napoleón!". Y luego "¡a ver, ponnos con Hitler!", y vino Hitler, y resulta que estaba vivo, y nos dijo hasta en la dirección en la que vivía, y que Mario iba a morir a los dieciocho años asesinado por la policía en una manifestación y nosequé.

A–¿No era de ésos en los que te hablaba el espíritu por una mesita dando golpes con la pata?

–Era una tabla redonda en la que estaba escrito el abecedario, los números, un signo de interrogación, y no me acuerdo qué signos más, y sí y no, y el vaso iba. Lo habíamos hecho nosotros artesanalmente, y aquello iba muy bien, y era como una especie de facilidad con los días, que al principio nos costaba, que no decía nada, y luego ya.....

A–¿Y no te ha quedao algún rastro de sospecha de que a lo mejor era verdad?

–Siempre está esa duda, de decir, "¿Esto qué es, la fuerza de la mente?

A–¡Ah, te ha quedao! Te ha quedao un poco, ¿no?

–Pero claro, cuando dices "¡a ver, Napoleón!", y sale Napoleón, y

dices “¡a ver, Hitler”, y salía Hitler, y estaba vivo... ¿Pero esto lo estoy haciendo yo, o lo estamos haciendo entre todos de alguna manera que no controlamos o que no vemos físicamente, pero que algo hacemos? Lo de la fuerza de la mente, o los espíritus, yo qué sé.....

A–A ver, algún otro....

–Eso del vaso ouija, que es lo que está diciendo, me hace pensar en una cosa: yo creo que estas cosas de los milagros están distribuidas muy claramente por tribus, por decirlo así, y en cada tribu que fabrica su idioma y su máquina de la Realidad yo creo que hay supersticiones, o Ciencias, o saberes, que unos están aquí y otros allá. Y me hace sospechar también la cuestión de Napoleón, Hitler y todos estos personajes famosos. ¿Por qué se les invoca? Pues porque son los ídolos de nuestras tribus para bien o para mal en ese aspecto, y me viene al recuerdo un amigo que es un traductor del tibetano y que pasa muchas épocas en el Tíbet, y es una persona absolutamente práctica, el prototipo de gente que tu no lo relacionarías nunca con algo maravilloso o con creencias de esta clase, y sin embargo jura y perjura, y me gustaría hacer una escursión para comprobarlo, pero todavía no he tenido esa oportunidad, que en el Tíbet no es una cosa tan estraña encontrar a lamas que leviten. No es tan espectacular como parece allí, pero claro, en nuestra tribu creo que sí, y la pregunta que me hago en definitiva sería..... Bueno, el otro día precisamente leía una anécdota que contaba alguien cuyo nombre no diré para no recaer en eso de los Nombres Propios de nuestra tribu, que decía “bueno, si un amigo muy querido que hace mucho tiempo que no hubiese visto se me apareciera de pronto y me tocara la oreja y la oreja se iluminase y toda la cara, y un halo estraño me rodeara, yo pensaría “¡qué cosa tan estraña! Otra cosa que no comprendes. Pero no creería nada más”. Simplemente pensaría “otra cosa que no comprendes”, y entonces dejo ahí caer lo de la tribu, y creo que lo maravilloso y lo milagroso está dentro de la tribu y los relatos que se cuentan, y cómo nos los cuentan desde pequeños, y lo de Napoleón me lleva un poco a sospechar eso, ¿no?

–No, aquello era más que nada un tic de decir “A ver, ahora ¿a quién llamamos?”.

–Pero dudo que en esta España haya un Napoleón.

–Sí, pero la levitación y la mística siempre han estado muy unidos, no solamente en el Tibet, aquí en España también.

–Sí, es cierto, pero no tan aparatosamente. Lo de la levitación y la mística.

A–¡Ah, bueno, eso no importa! A los magos que hacen levitación, naturalmente les gusta pasar por la prueba de que el ayudante hace entrar por un aro de cabo a rabo al levitante. No sé si los lamas se prestarían a la prueba del aro, pero de todas maneras.... No, lo que importa es....

–Es otro truco teatral. Yo he visto una representación teatral de “La tempestad” en que la gente levitaba en escena, pero ése era un truco muy fácil y conocido por los magos y en el teatro. En “La tempestad” lo hacían todos los personajes.

A–Sí, y tu actitud es clara: “otra cosa más que no comprendo”.

–Que me estaban haciendo recordar con lo de levitar y esas cosas, que a mí me ocurre bastante a menudo durante épocas que suelo soñar con volar, y cómo una cosa que sería bastante soprendente, que yo no he visto nunca a nadie que levite ni a nadie que vuele, sin embargo cómo en los sueños, por lo menos a mí cuando sueño el hecho de volar no me parece algo estraordinario en el sentido de algo fuera de lo normal, sino más bien como una cosa maravillosa que es como un reencuentro con algo que siempre ha estado ahí, que ha sido fácil, y que sencillamente lo que ocurre es que no sabemos que lo podemos hacer. Es decir, cuanto estás volando en esos sueños, dices “¡andá!”, y es como reencontrar algo que siempre ha estado ahí. Incluso tienes hasta la sensación de que es tan fácil, y no sabes qué mecanismos funcionan ahí, que dices que en cuanto me despierte voy a seguir volando, que eso está tirao.

–¿Y tu cómo volabas en sueños? ¿Con mucho esfuerzo?

–No, al revés, ningún esfuerzo.

A–No, cuando se vuela en sueños se vuela con una naturalidad entera, no hace falta esfuerzo, ¿no? Desde luego el sueño, los sueños, son una realidad entre las otras que tenemos, y en esa Realidad desde luego tipos como nosotros vuelan, no cabe duda, pueden volar de vez en cuando. Eso hay que considerarlo y recordarlo así. A lo mejor es ley de esa otra Realidad de fuera de los sueños que aquí uno no puede volar, simplemente un poco en el sentido que insinúas. ¿Qué más?

–Pero cuando te despiertas es porque te has pegao el trompazo. A mí lo que me pasa es que sueño con naturalidad que estoy volando, pero justo en el momento de despertar me despierto porque me he caído y me he dao contra el suelo, o sea que ¿qué es anterior, el que te caigas y te des contra el suelo, o que te despiertas? Y es que al tomar conciencia ya se rompe el mecanismo que dice Carlos, que sería el mecanismo de lo natural.

A–Bueno, tiene menos importancia eso, ¿no?

–Pero de todos modos, ¿qué es lo que da cualidad de misterio a las cosas? Porque a mí todo lo que se está contando aquí de misterioso no me parece nada.

A–¿No?

–No. No sé si es por la forma de contarlo....

A–¿Y tú no has encontrado nunca nada así?

–Lo de mis padres que te conté el otro día.

A–¡Ah, repite, sí!

–Pero seguramente es porque me pasó a mí, pero en lo que estoy escuchando yo no veo nada.... O sea, ¿qué es lo que le da la cualidad de misterioso?

A–Repite lo de tu padre.

–Si ya te lo conté.

A–Sí, repítelo, repítelo.

–Que íbamos los cuatro en un coche, mi padre y mi madre delante y mi hermana y yo detrás, de noche, en Avila, el cielo despejado completamente y la casa a lo lejos. Y mi padre le dice a mi madre: "Adelita, la casa está ardiendo". Y mi madre dice: "¡es verdad, está ardiendo la casa! ¡Corre, corre, corre, que la casa se quema!". Y mi hermana y yo no lo veíamos, y no lo vimos nunca, y cuando llegamos allí efectivamente no pasaba nada, pero los dos vieron la casa ardiendo. A mí eso ni me da risa, ni me hace gracia, ni me maravilla tampoco.

A–Ni tomas una actitud de decir....

–No, que no puedo tomar ninguna, y eso es para mí lo que le da la cualidad de misterioso, pero cuando me río de la ouija, o me río de que vuelo cuando sueño, no le veo el misterio por ningún lao, así que no sé de qué misterios estamos hablando, o qué es lo que le da la cualidad de misterioso a algo.

A–Pero podrías tomarla, una en el sentido de decir "¡qué efectos puede producir la imaginación por los factores que sea! Y segundo: "¿cómo es que si esto se le ha producido a mi padre, se le ha contagiao a mi madre al mismo tiempo?".

–Es más, te diré que para mí era misterioso hasta ahora, que ahora que lo he contado aquí públicamente desde luego el misterio se le ha ido pasando cada vez más. O sea, que además cuando lo cuentas el misterio parece como que se desvanece. Entonces yo aquí misterio no lo veo por ningún lao.

A–Bueno, depende de cómo se cuente, ¿no? ¿Qué más?

–Yo voy a contar una de mi madre. Yo durante toda la infancia siempre escuchaba a mi madre y a mi abuela las dos decir que ellas eran brujas, que tenían poderes y esto, ¿no?, y te contaban, pues miles de cosas que les habían pasado, y entre ellas voy a contar una que mi madre siempre contaba y que cuenta, ¿no? Y es que vivíamos en una casa en la que había lilas, había lilos, que a mi madre le encantan las lilas, y entonces ese año (siempre salen para su

cumpleaños, en Abril), las vio que estaban en capullito, y se le vino una visión, dijo: “¡huy, estas lilas van a servir para la tumba de mi suegra!”. Y no es que se llevaran mal ni nada, pero le vino esa.... Y mi abuela, la madre de mi padre, estaba perfectamente, no tenía ningún problema de salud ni nada. Y las flores empezaron a salir, y cuando estaban ya las flores en su mejor momento, ¡cataplúm!, que se muere mi abuela. Mi madre se quedó como fatal, diciendo “¡Dios mío, por qué lo habré contao esto, para que no pasara!”, con todo el remordimiento. “Y no voy a decir nada de que cojan unas lilas para llevarles, para que no se cumpla el maleficio por lo menos”. Pues estaban ya metidos en el coche, en un SIMCA 1000 que teníamos por entonces, para irse al cementerio, mi madre tan contenta diciendo “¡menos mal que nadie ha dicho de coger lilas ni nada!”. Ya había arrancado mi padre el motor, y lo paró y dijo “¡voy a coger unas lilas para mi madre!”. Y ya está.

A–Bueno, no vamos a tener tiempo para recoger más. Querría recoger más esperiencias, ya ha habido unas cuantas. Como os decía, esto tiene el sentido de que los restos de creencia en cosas sobrenaturales, maravillosas, milagrosas, es un estorbo; es un estorbo bastante serio para esto que nos traemos, y por eso es por lo que había que quitárselo de delante, y no sé hasta qué puntos os quedáis conformes los que habéis hablado y los que no con que nos lo estamos quitando de delante. Ya recordáis los que habéis leído los escritos de Freud, y especialmente los que os dedicáis a eso, que a Freud se le presentaban estas cosas como un estorbo también considerable para lo que él intentaba, es decir, los fenómenos de la telepatía y del ‘dejá vú’ sobre todo, que son a los que se dedica, de los que recoge testimonios y de los que trata de desentenderse a su manera. De manera que también en el sentido de esa labor negativa que intentaba el Sicoanálisis, estos hechos, estos testimonios, estos testimonios recogidos seriamente, se le presentaban como un gran estorbo, ¿no? Nosotros, como os he dicho al principio hoy, estamos tentando que el Sicoanálisis se haga una Física, es decir, que lo que le pasa a uno cualquiera sea una revelación de lo que pasa con las cosas, de manera que la cosa es un poco distinta, pero el caso de las esperiencias de Freud es también, como las vuestras, ilustrativa. Los principales inconvenientes.....

–¿Entonces por qué hacía lo de la terapia de la hipnosis, que la usaba casi de modo sistemático para dejar que fluyera el libre mecanismo sin la interferencia del que piensa? Porque entonces se contradice la terapia con.....

A–No, eso a Freud no le estorbaba para nada, y pasaba como un fenómeno de los estraños. A mí me han pasado: estraños, raros, pero que no son milagros, no inciden en despertar ninguna Fe en lo sobrenatural, que después de todo es un sostén: estas Fés en los milagros son un sostén de la Fe fundamental, que es la Fe de creer en la Realidad como verdad, que es contra lo que en esta tertulia política se lucha costantemente, contra la Fe, y evidentemente estos residuos de Fe en milagros, sean como sean, son un estorbo, porque son un sostén; un sostén para la otra Fe, de ninguna manera desmienten la Fe en la Realidad. De los muchos errores en los que

se nos hace vivir (el Poder manda, y el Poder es mentira, y si no, sin la mentira, no se sostiene), entre los muchos está esta distinción que antes he enunciado entre el sujeto y el objeto, dicho a lo filósofo: entre lo que uno piensa y lo que piensa, entre lo que uno dice y eso que dice, y demás, ¿no? Hay que desmontar por tanto esto. Yo no dejo de seguir estrañado, no de que a alguien le haya pasado algún milagro, sino de que a mí no me haya pasado nunca, tan viejo como soy, y no dejo de conservar un poco de estrañeza, y también de paso que siendo tantos (hoy no somos tantos, pero vamos, siendo tantos como somos de ordinario aquí), no haya habido apenas ningún testimonio de esperiencia directa y de residuo de una Fe en el Milagro. Pero sea de eso lo que sea, lo importante es que la distinción entre la mente y el poder de la mente y esas cosas que dicen los milagreros que pueden actuar sobre las cosas y llegar a producir levitaciones y cosas por el estilo, esa distinción es preciso cortarla antes que nada, ¿no?, y es a lo que sobre todo estaba. La razón no es de uno, está en las cosas, y la necesaria Fe en que sí que es de uno, que la razón es una razón de uno, es desde luego sin duda el responsable de muchas de estas fantasías o creencias, o milagros, que estoy reconociendo como un estorbo. Voy a volver enseguida sobre eso en el poco rato que nos quede, pero adelante.

–Es que te recuerdo que precisamente en el artículo sobre lo inquietante que escribe.....¿Cómo se dice en alemán?

A–"Unheimlich".

–Ahí precisamente se refiere a la cuestión del milagro, pero no milagro, sino lo estraordinario de lo ordinario, que también viene a decir de alguna manera que la Realidad no es todo lo que hay en el sentido de que no es todo lo que aparece. Yo creo que ahí está la raíz fundamental de la separación entre Fe y lo estraordinario, y eso habría que tomarlo como una cosa muy buena para discutirlo en la tertulia.

A–En el escrito ese, "Das unheimliche", se revela un poco eso que estaba diciendo de Freud tratando de liberarse de estorbos; de estorbos para su cosa. Pero bueno, eso no tiene ya..... En cuanto llegar a sentir de verdad el misterio de la Realidad, estamos muy lejos. Llevamos doce años en la tertulia, y tú todavía no lo has sentido, tu todavía no has empezado a sentir el misterio de la Realidad misma, de manera que no te hagas ilusiones, ¿eh? No te hagas ilusiones.

–Si hubiera acertao, es porque se dio la vuelta por aquí, ¿eh?, mucho cuidao.

A–Bueno, el poco rato que nos quede, porque nos van a echar por la costumbre de los bedeles de echarnos estos días de fiesta a menos cuarto, el poco rato que nos queda voy a hacer respecto a esto, y sirva para pasar adelante, voy a haceros como..... como un regalo para los que habéis estado conmigo costantemente, y a los que estáis hoy aquí ocasionalmente. Un regalo peligroso, hay que decir, de

manera que lo hago no sin cierto tormento. Y es una especie de suma, de breve resumen, de algunas de las cosas que hemos venido descubriendo a lo largo de estos años, que nos parece, o me parece a mí, que hemos venido descubriendo. El regalo es peligroso, porque ya sabéis: al deciros como os voy a decir, tan brevemente y tan claro como os lo voy a decir, algunos de esos descubrimientos, eso puede fácilmente convertirse en un Catecismo, una Creencia, y creer que aquí hemos llegado a saber algo. El peligro está ahí. De manera que preveniros contra ese peligro, no os creáis nada de lo que voy a deciros; no os creáis nada de lo que voy a deciros, sino simplemente dejaos oírlo como yo me dejo decirlo.

Empezando, para empezar, se toma el índice 'hay'. Es decir, que se supone que en cualquier lengua tiene que haber un índice que haga una referencia inmediata al campo en el que se está hablando sin especificar dirección, ni punto, ni sentido. Eso es lo que en castellano está en este índice 'hay'. Se entiende que yo no puedo encontrar nada más primitivo que esto, si no empezaría por otra cosa. No encuentro nada más primitivo que esto, y entonces se dice 'hay', e inmediatamente se hace la primera formulación, que es 'hay algo'. 'Hay algo', que es una formulación que se supone que no requiere ninguna especie de prueba, porque no es una afirmación, sino una negación, como sucede siempre. Es decir, que habría que decir 'hay algo, porque no puede no haber nada', ya que ahí el decirlo se contradice a sí mismo.

–¿Puedes repetirlo, por favor?

A–Sí, no para que os quedéis con el Credo: 'hay algo', que en verdad es una negación. Hay algo, porque no puede no haber nada, ya que aquí el decirlo se contradice a sí mismo, se anula a sí mismo. No puede no haber nada. Esto entre paréntesis habrá que compatibilizarlo luego con la presencia de los ideales, uno de los cuales es 'nada', pero en todo caso parece que no hay más remedio que 'hay algo'; que no hay salida, no hay remedio: hay algo.

Bueno, otro paso más: se puede decir 'hay cosas'. Esto como veis es un gran paso adelante: hay cosas. Es ya un atrevimiento. También aquí la aparente afirmación es una negación de un ideal falso, 'hay cosas', en castellano con este plural que no quiere decir número, sino eso, lo que dicen los plurales en la lengua vulgar. Hay cosas, porque no puede haber una'. Este es el otro imposible: hay cosas, porque no puede haber una.

–¿Por qué no lo formulas igual que lo otro: "porque no puede no haber cosas"?

A–Porque no puede haber una, es lo mismo. Allí era 'nada', y aquí es 'una'. No puede ser que sean una, si queremos contradecirnos en el dicho; no puede ser que sean una, no puede haber una. Pues las cosas no tienen más fundamento que éste, y nosotros, como recordáis, no somos más que cosas, somos una clase de cosas, hemos dejado para atrás cualquier distinción. De manera que hay cosas simplemente por eso, porque no puede haber una.

Bueno, ése es el reconocimiento de las cosas de por sí, sin más. Pero claro, estamos todavía muy lejos de podernos presentar las cosas como de hecho se nos presentan, porque 'cosas' es demasiado vago. Es demasiado vago por ese plural que no es número ni nada, y también por el semantema, porque cosa, siendo el término más general que las lenguas vulgares pueden conocer, más astracto que el cual no puede haber nada, pues es también eso. Bueno, de manera que hay que seguir: ¿qué más hemos descubierto en esta lucha contra la Fe, que es la lucha contra la Realidad? Aparte de otras cosas, ésta: hay también entes ideales. Hay entes ideales, es decir, ya sabéis: 'todo', 'nada', 'uno', 'el que es, es el que es', 'sí o no'..... Y también los números en cuanto están absolutamente sin cosa, cuando no son números de ninguna especie de cosa. Bueno esto son entes ideales que tenemos que reconocer, decir que los hay; los hay. ¿Cómo sabemos esto? Lo sabemos porque las cosas lo padecen, porque nosotros lo padecemos. Quien se niegue al padecimiento de las cosas y de uno bajo el Poder no va a entender esto, pero quien reconozca este sufrimiento del Poder por parte de las cosas, a las que estos ideales se quieren imponer, por supuesto lo reconocerá. No hay tiempo para seguir, nos echan los bedeles. El proceso contrario ya sabéis que es hacia abajo; el progreso contrario es hacia abajo, es decir, 'hay sin fin', que en realidad se dice 'no hay fin'. Hay sin fin, no hay fin, que es de donde luego se desprenderá que la Realidad no es todo lo que hay, etc.

Estos son algunos descubrimientos de los que os quería regalar, y con los que tenemos que contentarnos por ahora, dispuestos a seguir, si el Señor nos deja, y la Entidad nos deja, dentro de unos siete días, y con lo que traigáis por vuestra parte también.

Tertulia Política número 213 (20 de Enero de 2010)

Lo primero, en cuanto al esperimento que salía al final del último día respecto a un imaginario espectador de un partido de fútbol por ejemplo que no sabe absolutamente nada de ninguno de los dos equipos, con la pregunta de "¿según va trascurriendo el juego, hacia cuál de los dos va tu corazón?", recogía la respuesta que parece como más de sentido común, que es "con el que va perdiendo". Esto es lo que conviene yo creo que se aclare y si es preciso se vuelva a discutir un poco para que no haya malas interpretaciones. Desde luego añadíamos la observación, creo que también común, de que es que, que gane el que va ganando, que suceda lo que ha sucedido, que suceda lo que estaba previsto, es algo aburrido, mortalmente aburrido, de forma que es en el otro sentido donde va la alegría. Pero esto no debe interpretarse en el sentido de que el corazón o la razón común vaya en contra de la Mayoría, porque la Mayoría desde

luego está con el que gana, eso ya se sabe: por más aburrido que sea comprobar que sucede lo previsto, a pesar de todo es condición de la Mayoría, de la Mayoría democrática, de este Régimen que nos rige, el ir con el que gana, contentarse con que se cumpla lo que estaba previsto, eso que el corazón, la razón común por lo bajo siente como un aburrimiento. No os digo pues que estemos contra la Mayoría en ese sentido de que estemos por el contrario a favor de una Minoría, como aquello que decía me parece Séneca de "argumentum péssimi turba est", o sea, algo como "argumento o prueba de muy malo, o de lo peor, es la muchedumbre". Eso es algo que el filósofo lo decía en el sentido ése de despreciar a la turbamulta, a la muchedumbre, sin duda a favor de algunos otros, varios, pocos. Sería como si aquí intentáramos remediar la cosa por la vía del número y pensar que con que los pocos fueran menos que los muchos ya estaríamos ganando algo en el sentido de la verdad o de la rebelión, pero no es así: aquí, como sabéis muy bien, estamos tan en contra de las Mayorías como de las Minorías, porque después de todo las unas son complementarias de las otras, y no hay ninguna distinción que valga la pena, de manera que si el esperimento nos revela algo en un sentido no es en este.

Aquí en esta tertulia política que lleva más de doce años durando estamos en una política que es la política que no es la Política que hacen los políticos que hacen la política, es decir, una política de abajo, una política del pueblo-que-no-existe. En esto es en lo que tenemos que insistir. Por supuesto, si nosotros confundiéramos 'hay' de la lengua corriente con 'existe' de la lengua escolástica, no tendríamos salida, pero aquí estamos a no confundir lo uno con lo otro, y pueblo por supuesto lo hay, está aquí; lo hay, solo que no existe. No existe en el sentido que está mandado, y esto por tanto nos hace volver sobre aquella retahíla del proceso elemental que os presentaba hace unos días, y que tal vez no se ha discutido bastante.

Alguno me preguntaba por qué en el trance en que se declaraba 'hay cosas', no se había incluido también este paso que es el de 'hay pueblo-que-no-existe', y por eso conviene recordar la retahíla: como recordáis se trataba de partir de lo más elemental y sin presuponer nada, usando este índice que suponemos de cualquier lengua humana o no humana, que en español está representado por el índice 'hay', para en seguida declarar "hay algo, por la simple razón de que no puede haber nada". No puede haber más razón que la negación. Hay algo porque no puede haber nada, y después ese algo se trasforma un tanto: "hay cosas (se introduce un plural indefinido), por la sencilla razón de que no puede haber una", sin que el plural tenga ningún otro valor más que el de esa negación de la unicidad, sin entrar a ninguna otra forma de definición ni acercarnos para nada a la cuestión de número: simplemente porque no puede haber una, hay cosas. Este amigo me decía que por qué no se añade 'hay pueblo', y eso es porque no recordaba que aquí hemos llegado a descubrir una cosa perogrullesca, como son las que se descubren aquí, a saber, que es que nosotros no somos más que cosas. Un caso o tipo de cosa entre las cosas, pero desde luego cosas como las demás cosas, de ninguna manera ese Hombre que se contraponía a las cosas como si Él fuera el que las ve, el que las piensa, el observador. Nos hemos

despojado, o intentamos despojarnos de esa presuposición injusta y falsa, reconociéndonos como un caso de cosas sin más ni más, de manera que entonces ya está incluido; ya está incluido como un caso en esa retahíla, en el 'hay cosas', el 'hay pueblo'. Que no existe: lo hay, como las cosas. Pueblo-que-no-existe está incluido entre las cosas.

Cómo de ahí se llegaba a la existencia (que entendemos lo mismo que Realidad, términos ambos no de la lengua de verdad, no de la lengua corriente, sino de la lengua escolar, de la lengua de los cultos, y por tanto el dialecto que se impone desde Arriba), eso ya lo recordáis, porque a continuación tenemos que reconocer que hay entes ideales: todo, nada, uno, esfera, triángulo..... Que no existen, pero que los hay. Que no existen, están allá Arriba por así decir, pero en cambio son los que, cayendo sobre las cosas (y el pueblo entre otras cosas), los hace existir, les brinda esa existencia, el término heredado de su aplicación a Dios. Y entonces, si cae en este caso sobre el pueblo (que simplemente eran muchos en el sentido de que no podía ser uno), si cae sobre él, lo que hace es que le hace existir, y para existir, claro, ya no hay pueblo que valga: el pueblo queda convertido en personas, en un número de personas, en un número de almas, que es lo que al Estado y al Capital les gusta y lo que necesitan, y confunden 'pueblo' con eso, un número de almas, una multitud sujeta ya al cómputo, al número, por tanto incluyendo la Fe en que cada uno es 1 precisamente, que es lo que aquí no creemos, o tratamos de no creer cada día que nos juntamos. Tratamos de no creer más en que uno sea 1 ni cosas por el estilo, porque evidentemente para contarnos (esto lo sabe cualquier maestro de Aritmética), para contarnos hace falta que cada uno sea 1, y si no sería un lío interminable y no habría cómputo posible, ¿no?

Bueno, pues en lo que hoy quería insistir es en que más abajo en la cadena está el reconocimiento de que hay sin fin, que es una manera rara de decir 'no hay fin'. 'No hay fin' es la manera corriente de decirlo, es decir, una negación del límite, de la definición, de la esencia, que matemáticos al servicio de la Ciencia o filósofos necesitan tanto. No hay. No hay de verdad ni fin, ni límite, ni nada de eso, de manera que aquello que era sin fin (una verdad, pero una verdad que no se sabe, una verdad desconocida, no hay verdad que valga que no sea una falsificación), aquello que era sin fin, sin límite, y por tanto desconocido, queda convertido por la operación de los ideales desde Arriba en existencia, en Realidad: realidad de las cosas, realidad de las personas.... Y entonces, si es que eso está claro... Que claro está, pero a lo mejor está demasiao claro, ya se sabe que eso no deja de ser un inconveniente. Pero si queda relativamente claro para poder seguir, entonces lo que procede es preguntarnos qué pasa con nosotros las cosas, que estamos en el medio de esas operaciones desde Arriba y desde abajo.

Evidentemente no nos queda más que debatirnos en dos sentidos contrarios: uno es luchar por la existencia, que algunos tramposamente dicen luchar por la vida o cosas así. Tienen que luchar por la existencia, es decir, porque efectivamente uno siga siendo el que es. Que uno siga siendo el que es y las cosas sigan

siendo lo que son, eso es la lucha por la existencia, a eso nos obliga la orden desde Arriba. Y por el otro lado 'un amor', diríamos, un amor que nos deshace, como los amores de verdad deshacen. Un amor que nos deshace, y que efectivamente nos produce esa hartura de que en el partido de fútbol tenga que vencer el que tiene que vencer, que se cumpla lo sabido, es decir, que los ideales lleguen a su cumplimiento, a su fin, y que por ese odio, por esa repulsa, efectivamente apetece deshacerse, desintegrarse. Y por tanto tiene que luchar con dos tipos de mentira, y esto es lo que nos toca aquí hacer. Un tipo de mentira que es el que nos quiere hacer creer que los entes ideales existen, y que por tanto '1', 'todos', tienen sentido en la Realidad, lo cual no cabe: en la Realidad no hay nada esacto, nada definitivo, nada total, nada único.... Esto es algo que no hemos dejado de descubrir a cada paso, esta es una de las mentiras contra las que nos toca luchar. La otra mentira consiste en coger lo sin fin, lo continuo, 'ahora', que no pueden darse en la Realidad, y convertirlos en ideas de sí mismo. Eso de 'no hay fin' se convierte en una denominación, 'infinito' por ejemplo. O la falta de un Orden preestablecido toma su nombre y se convierte en 'azar', o si llega el caso en el libre albedrío, libertad, que puede atribuirse cuando venga bien, no sólo a nosotros, sino a los átomos mismos, que aparezcan dotados de un libre albedrío que contradiga la causalidad, la causa, en la cual la Ciencia por otra parte tiene que creer costantemente so pena de muerte, de muerte de la Ciencia. Contra eso, contra que os confundan el descubrimiento de que no hay fin con una cosa como el infinito, o lo infinitamente reducible o divisible, o cualquier otro de los cuentos que se nos cuentan directamente o indirectamente desde la Ciencia o más abajo, es la otra manera de mentira contra la que igualmente nos toca luchar.

Bueno, esto es lo que quería lo más brevemente posible recordaros para que se preste a la discusión, y desde ahí pasamos a lo que andamos, que es el análisis, por ejemplo Sicoanálisis cuando se trata de aplicarlo en vez de a otras cosas a uno mismo. Estáis harto de saber que eso de 'análisis' es un terminacho griego que se traduce en latín más o menos como 'resolución', o 'disolución'. Más bien resolución, es decir, un resolvimiento, un deshacerse de lo que se supone que estaba íntegro, por ejemplo, en el caso de estas cosas que somos, eso de 'el Yo', que no soy yo, la desintegración de eso, ¿no?, la desintegración de 'el Yo'. Entonces la nueva elección o dilema que os voy a presentar se refiere a este proceso del análisis, y concretamente del Sicoanálisis.

Uno puede empezar a analizarse, seguirse analizando por pasos sucesivos, analizando cada vez más profundamente, es decir, desintegrando; desintegrando el uno, el alma, como se desintegraban los átomos. Desintegrarlo, y entonces va descubriendo que eso no se acaba nunca, que no encuentra un fin, que ese proceso de resolución y disolución no acaba nunca, que por más que se divida uno se sigue siempre dividiendo, que por más que se descubra la falta de la integridad de uno, todavía queda algo de esa integridad que tiene que resolverse en el paso sucesivo, y así, aparentemente, sin fin. Recordáis que estamos metidos en una Realidad de la cual el

fundamento es el Tiempo, ese Tiempo falso que os venden como Futuros y Pasados, y hasta Presentes y cosas así, y entonces dentro de eso es normal que para uno el descubrir que no hay fin, el no descubrir nunca que haya un fin para el análisis, que sea como el Padre Freud decía a otro propósito 'un análisis interminable', eso es desesperante. A algunos puede aterraros pensar en eso, en ese hundirse el análisis en una perpetua falta de fin sin encontrar nunca, ni de hecho ni en esperanza ni en ningún sitio, un descanso donde el análisis termine. Eso es lo que pasa por un lado: hay algo en nosotros, la parte formada ya con imposición de los ideales, la existente o subsistente, que repugna contra esa falta de fin, que necesita encontrar un fin para sus actividades para cualesquiera cosas. Esa necesidad de un fin que alcanzar, por ejemplo en el análisis, que el análisis termine, se corresponde con la necesidad que por otro lado tiene la Ciencia de causa, de que las cosas hayan venido sucediéndose unas a las otras según una Ley de causalidad. Es lo mismo. Hay una parte de nosotros que apetece el fin, que quiere terminar de una vez. No es todo, porque no somos todo, no somos del todo 1 cada uno de nosotros. No es todo, es simplemente una parte que es parte de esa contradicción de que antes os estaba hablando.

Voy a volver un poco a la manera en que la Ciencia se las ha con esta cuestión. Piensa el alma contrita que necesita terminar de una vez. Piensa que si por lo menos la Ciencia fuera como en sus albores, como con la Física de Demócrito, Epicuro y su Lucrecio, en que la división, el análisis, tenía un fin..... Había un análisis terminable, porque allí como recordáis (creo que os lo he traído más de una vez), se trata de eso: la Ciencia, esta Física, pretende ser una cura de la Muerte, y pretende serlo de esta manera: "es verdad que las cosas se deshacen, y nosotros con ellas; que las cosas se deshacen, que las vemos deshacerse unas en otras, pero nunca vuelven a la nada, nunca se reducen a una nada, porque no les pasa sino que se desparraman en los elementos, en los primordios inmortales, los átomos, que son absolutamente duros, increíblemente duros, porque si no, no hay Inmortalidad que valga". O sea, no como los átomos que han venido a ser después, con el progreso de la Ciencia, es decir, a medida que el Tiempo también aquí seguía haciendo su obra, el Tiempo que no para. No como eso, sino átomos de veras duros, inmortales. "Las cosas se deshacen en eso, y Natura vuelve a componer una y otra vez con átomos nuevas cosas que a su vez se deshacen, pero nunca del todo, viniendo simplemente a parar a primordios inmortales, a átomos". Y entonces una de las partes que en nosotros aspira al fin, a que todo termine de una vez, podría decirse "¡si por lo menos fuera así, si por lo menos hubiera ahí un límite en que la división terminara y en que el análisis se hiciera terminable!".

Bueno, pues vosotros diréis. Eso es una parte. La otra parte de vosotros por supuesto está pugnando en el sentido contrario justamente: 'un amor', decía antes, atreviéndome a emplear una palabra tan bastardeada. Un amor que nos deshace, que lleva al deshacerse, y que no se cansa nunca de deshacerse, porque siempre se puede uno deshacer más. Entonces parece muy absurdo poner aquí la cosa a una elección de tirar por una vía o por la otra, pero yo

pienso que tiene sentido, y por eso os lo pongo.

Por si hacía falta decirlo, con lo que aquí estamos jugando es con la muerte. Jugando con la muerte. Probablemente esta tertulia (y si no, desearía que sea así), consiste en eso, en un juego con la muerte. Jugar con la muerte es algo que sólo puede hacerse, claro está, partiendo de que en el uso real, corriente, la muerte es dos cosas enteramente contradictorias. Esto a los que me venís acompañando hace tiempo casi no hacía falta recordárselo, pero por si de alguna manera hace falta voy a ello: muerte se llama en un sentido al fin justamente del que hemos estado hablando. Fin. Fin por ejemplo del análisis interminable, que se hace terminable. Fin, es decir, algo que nunca está aquí, porque en realidad no hay ideales, ésa es una de las mentiras. Simplemente los ideales rigen lo que pasa para convertirlo en mera existencia. No hay tal muerte, como los otros ideales: como 'todo', que aquí no lo hay, como 'nada' (aquí no lo hay), como '1' (aquí no lo hay), como 'Muerte', esa Muerte que es fin aquí no la hay. Es por eso que en sus usos habituales es lo que se dice futura, es decir (aprovechando el artilugio del Tiempo real y falso), una situada ahí, en ese espacio que es el Tiempo, pero que nunca es aquí. Pues ya sabéis cómo hasta tal punto esta muerte que nunca está aquí, que es un fin en el que todo se acaba, en el que uno se acaba del todo, esta muerte es tan poderosa que rige las Istituciones por ejemplo de estas cosas que somos los hombres (Estado, Capital y demás), de las cuales más de una vez decimos que su función es Administración de Muerte. Administración de Muerte, es decir, justamente de esa Muerte que se sabe lo que es, que no está aquí pero que está fija como un fin, como un fin ideal al que todo tiende. Eso es mi muerte.

Por otro lado muerte, morirse, morir, ir muriendo, no quiere decir más que deshacerse, el proceso en el que me he estado deteniendo todo el rato, ésa especie de disolución interminable, de análisis, que desde luego no puede ni siquiera tener la esperanza de los átomos de Lucrecio de llegar a un fin, que después de todo sería una esperanza que la Ciencia ofrecería. No puede tener nada de eso: es un amor desordenado, desenfrenado, que es la otra cara de un odio del Poder que consiste en la Administración de Muerte, y que desde luego se confunde con ésos otros procesos que se llaman vivir, irlo pasando, así o asá, que en definitiva son eso: deshacerse, disolverse, ir dejando de ser el que es uno, porque el que es uno es un ideal, que era una mentira impuesta para reducirnos a la existencia, saliendo de esa mentira, descubriéndola una y otra vez, al mismo tiempo que uno mismo se deshace, deja de ser un poco menos cada vez, pero nunca llegando a nada. No hacen falta átomos inmortales: simplemente nunca llegando a nada, porque sencillamente nada, lo mismo que 'todo' y que '1', es estraño a la Realidad, está fuera, eran puramente ideales que a nosotros no nos tocan de veras para nada.

Bueno, pues ya sabéis que esto podéis plantearlo si queréis, para que sea de una manera más palpitante, en el sentido del miedo. De manera que tenemos que averiguar de cuál de las dos cosas es de las que uno tiene miedo, o de la que uno tiene más miedo, si hay que

decirlo así, y qué es lo que eso trae consigo respecto a lo que nos importa, que es el análisis de uno, el descubrimiento de cómo uno vive en contradicción consigo mismo, y que es de lo que se trata. De manera que ahí está, ésa es la pregunta esta vez: ¿de cuál de las dos cosas tienes miedo?, o ¿de cuál tienes más miedo? ¿Cuál te da más miedo de las dos cosas? Pues eso es lo que os dejo ahí con la pregunta en el aire, y vamos a ver qué es lo que esos corazones o razones comunes aportan a.....

–Yo quería preguntar, pero no de esta pregunta del corazón, sino de lo de antes, a ver si en este caldo saco algunas tajadas, ¿no? Que me ha parecido que cuando hablabas un poco del hay y el existe y tal, me sonaba mucho a lo de la caverna y tal, y después hablaste de los ideales que proyectados sobre lo que hay digamos crea el existe, o eso he creído entender. Pero luego me has salido con que esos ideales ni existen ni son, de modo que ya me has dejado....

A–No, los hay, los hay, ya hemos dicho que los hay. Era el reconocimiento de 'hay'. Los hay, y el otro día en lugar de seguir con otras razones para el 'hay', respecto a eso ya os dije: los hay, porque la prueba es que las cosas los padecemos. Si no hubiera un padecimiento de los ideales podríamos estar dudosos, pero una vez que se han reconocido las cosas y nosotros como existentes, evidentemente padecen la necesidad de ser el que es, la necesidad de que el ideal se cumpla. Los hay, sin existir.

–Es que perdona, pero los ideales están tan bien hechos, tan conformados, que son muy sospechosos de existencia digamos, de definición.

A–No, al contrario, la existencia es imperfecta, no. Eso es justamente lo que los escluye de la existencia. La existencia es necesariamente contradictoria como acabo de decir, y por tanto imperfecta por necesidad. La mentira de que los ideales pueden realizarse puede hacer creer eso, pero es mentira, la Realidad es imperfecta.

–Pero los ideales no los hay en la misma medida que eso que decimos que hay que no se sabe lo que es, ¿no?

A–Con 'medida' no sé qué quieres decir.

–Que no están en la misma categoría que eso que no sabemos lo que es, porque los ideales sí sabemos lo que son.

A–Es otra cuestión, sí. Eso se reconoce más bien por la vía de las mentiras, la vía de los que convierten los ideales en algo que existe, que está ahí, que es verdad (mentira), y la vía contraria, que es lo que del 'no hay fin', del descubrimiento de la falta de fin, saca infinito, límite, la idea de continuo.... Por las mentiras se ve la doble procedencia que traen. Cuando decimos que una cosa viene de Arriba y otra de abajo, pues es un procedimiento burdo, tópico, pero bueno, yo creo que no engaña demasiado. Vienen de lados contradictorios.

–Yo en primer lugar, pues reconocer que como lo has bordao tan bien, pues casi no puedo decir nada, ¿no?, en esta ocasión.

A–Sí, porque yo he hecho una pregunta.

–Es respecto a la cuestión de los ideales, lo único que me queda un poco así, que no estoy muy satisfecha en el sentido de que lo mismo que efectivamente se descuelgan desde lo alto esa especie diríamos de moldes que caen sobre una especie de masa de pan blanda y van configurando esos ideales sobre las cosas, que en un principio estarían indefinidas, y se podría decir que efectivamente en la vida nunca te topas con una circunferencia, pero sí te topas con nombres que de alguna manera son circunferencias, te topas con cosas que no son circunferencias, porque yo en la vida me he topado con una circunferencia, pero sí te topas con cosas que son el ideal encarnado.

A–Sí, sí, y que incluso insisten en ser verdaderamente circunferencias, te lo encuentras a cada paso.

–Lo que quiero decir es que ese proceso de trasfiguración de ideal en nombre, en lengua, en denominación, no se podría hacer si efectivamente no hubiera una mediación lingüística, sería imposible.

A–Bueno, veo que te estás distrayendo. Bueno, ahora vamos a la pregunta, porque hasta ahora ninguno de los dos ha optado por responder a la pregunta, que era simplemente “¿de cuál de las dos cosas tienes miedo, o más miedo?”.

–Estoy preocupada por eso, por la mediación lingüística.

A–No, ahora ya fuera de...

–Yo miedo, miedo, tengo de la muerte ésa que es el fin, la definición y todo lo demás. Me parece que de eso que es deshacerse sólo tengo miedo cuando lo confundo con la otra.

A–Te diría cualquiera que eres muy valiente, porque uno tiene que ser el que es. Uno, teniendo que ser el que es (se tiene que ser uno, el que se es, siempre), se la está jugando de veras, ¿no?, porque eso quiere decir dejar de ser el que es.

–Hombre, desde luego que de la otra tengo miedo, pero porque se me confunde con la que es el fin. Desde luego que tengo miedo de deshacerme, pero porque pienso que me voy a terminar.

A–Recordad que os he presentado dos mentiras, una que consiste en coger lo sin fin y convertirlo en un infinito o cosas así, que ya está enteramente domesticado, y la otra que consiste en hacer que los ideales existan, que en lugar de regir la existencia que existan ellos, de manera que la confusión entre las dos a la que aludes evidentemente es una especie de confusión entre las dos mentiras que se nos imponen. Pero bueno, es una manera de responder, de las

cuales espero muchas más.

–Yo en todo el proceso lo que veo es que has hablado de luchar como siempre entre dos, o una lucha. Yo creo que una cosa lleva a la otra, o sea, el análisis infinito te lleva a la simpleza.

A–¿Quieres decir que el análisis interminable lleva al terminable? No tiene mucho sentido, ¿no? Si es interminable, no lleva a ningún sitio. Ni simpleza ni nada: no lleva a ningún sitio.

–Te lleva a la vida otra vez, o sea, a lo que estás viviendo. O sea, los ideales no son más que parte de la vida, de todo lo demás.

A–Son como módulos que hacen que lo de vivir o cualquier cosa vaga se convierta en existencia. Son eso, y el análisis o la disolución, si no termina, no termina, no lleva a ningún fin. Lo cual quiere decir que eso a lo que aludes con vida o eso, pues quiere decir simplemente la falta de fin, el perderse, la perdición, el deshacerse.....

–Y volver a la vida, ¿no?

A–No, no, de a la vida, nada. A la vida como concepto, nada. Cuando se habla de la vida normalmente nos confunden, porque nos hacen llamar vida a la existencia, hasta al Futuro. A un muchacho le pueden decir que está haciéndose su Futuro, y a eso llama vivir. Hasta ahí de hondo puede llegar la confusión y la trampa, ¿no?: 'haciéndose su Futuro'. Haciéndose su Futuro, que es la Muerte. Sí.

–Lo que creo que más miedo me produce a mí una vez perdida la esperanza, no sujetándote en la esperanza, pues es la idea de Futuro, las cosas que puedan acontencer, entre ellas la muerte, pero la idea de Futuro. Pero lo que es increíble también es cómo las cosas según van llegando, esas cosas que tenías tanto temor, uno las acepta inmediatamente, y algo que podría ser una desgracia, incluso una muerte de un ser querido o cosas de esta envergadura, como que uno se las encuentra de repente de sopetón, y no sé qué mecanismo hay que va aceptando las cosas. Y por otro lado....

A–Perdona, antes de que pases al otro lado: no sé cómo puedes decir que te dan miedo las cosas futuras y lo que pueda pasar. Serías un caso muy raro, porque la gente normalmente no tiene ningún miedo, sino que vive haciendo cálculos del día de mañana como si efectivamente eso fuera su vida, y no tiene ningún miedo. Tiene miedo tal vez de que el negocio le salga mal, pero son miedos de estos cotidianos, miedos de los que no le dan miedo a nadie, o miedo de que efectivamente las cosas no salgan como estaban previstas, pero dentro de los cálculos y aceptaciones de Futuro vivimos. No tiene por qué estrañarte que cuando suceda y se cumpla lo que estaba previsto nos aguantemos tan tranquilamente, porque estamos a eso, estamos metidos en la Realidad. ¡A lo otro!

–Que cuando uno piensa (me venía con esto de las circunferencias que

salía), mientras estabas hablando antes me venía como una imagen así de cuando uno empieza a razonar o pensar las cosas, como que llega un momento en que siempre se te da la vuelta, llega un momento en que te da la vuelta todo y vuelves como para atrás, como que te pasas de rosca, vamos, o sea, la sensación sería como una espiral.

A–Una de dos, o vuelves al principio o te pasas de rosca. No es lo mismo.

–Es como una espiral que cuando vas a llegar a algún lado lo que sucede es que se da la vuelta para el otro, y empiezas.....

A–¿Cómo, como? No entiendo. Estás mezclando dos imágenes, ¿no?

–Sí, se me mezclan una en un sentido digamos, una espiral que va como avanzando, como que va razonando, va entendiendo algo, y llega un momento en que se te da todo la vuelta de esa espiral.

A–"Se da la vuelta.....". Pero no entiendo cómo una espiral se da la vuelta, no acabo en este momento de entenderlo.

–Se pasa de rosca. Pasa cuando uno está hablando, a mí me pasa incluso aquí en la tertulia, que se está hablando, y parece que estás entendiendo algo, y de repente se te da la vuelta. A mí se me da la vuelta.

A–Pero 'la vuelta', no entiendo. Vamos a ver, desde luego una manera de pensar muy corriente y fatal, es que efectivamente 'es volver a las andadas'. No es verdad que se vuelva nunca, porque es así, porque la verdad es que nada permanece, salvo por el ideal, y no se vuelve nunca, pero bueno, el Poder se contenta, y uno mismo se contenta, con volver más o menos a un círculo familiar, volver a repetir la cosa y tal. Lo contrario es ni espiral ni nada: lo contrario es que el análisis sea interminable y que haya uno que se canse y diga "¡jo, que me da miedo () más allá!", aunque haya otro que siga más, pero el análisis de por sí es interminable, te estás hundiendo siempre. Hay siempre más allá; en el pensamiento como en la vida hay siempre más allá simplemente por la razón de que no existe un más allá. De manera que hay siempre más allá, y el que uno se aturda antes o después, o que se canse o tenga miedo, pues es trivial, pero vamos, la oposición va en ese sentido, ¿no? Pero el análisis de por sí sigue, es interminable. No hace espiral ninguna, es interminable, sigue más y más allá. A ver, sí.

–Lo mío es muy sencillo: dado tu gran conocimiento de la Grecia clásica, ¿podrías definir el concepto de muerte en aquél entonces, y el concepto de muerte en la Sociedad nuestra de hoy?

A–Se han muerto todos ya. ¡A ver, venga, otra cosa!

–Cuando hablamos de deshacerse parece que partimos de algo que lógicamente tiene que estar hecho, y parece que como el deshacerse es así infinito, pues el hacerse tendría que ser por un golpe o algo así, de una vez.

A–¿Por qué?

–No sé, porque si no se mezclarían el hacerse y el deshacerse. Estoy pensando en cuando le dimos tantas vueltas a lo del nacer. Pues igual que uno no se acaba de morir, pues tampoco acaba de nacer. No sé, es como algo que se me mezcla ahí.

A–Es posible, es posible. Desde luego, aunque el ideal de por sí es perfecto y esacto, incide, es todo o nada, o uno, y por ejemplo una cosa recibe la orden de ser una, y allí no hay confusión ninguna, la orden es clara, precisa, terminante, pero no cabe duda que en la Realidad esa orden que se recibe de ser el que se es, pues las cosas las vamos aceptando más o menos cada día (probablemente más cada día), y que la Fe va creciendo, cada vez puede uno irse creyendo más que él es el que es, de manera que hay proceso, no hay porqué no... : hay proceso en la aceptación del ideal, en la encarnación del ideal, en la firmeza de la Fe. Hay proceso. Entre la gente hay personas más obedientes al Capital y más repugnantes al Capital. Las hay, hay diferencias, ¿no?, hay quienes no aguantan (), no cabe duda. De manera que eso es un proceso. Que por otra parte uno se vaya deshaciendo continuamente, eso no tiene nada que ver con eso, el progreso en la Fe no es nada del mismo orden que el continuo deshacerse, se junta con él.

–Yo no lo puedo ver desligado, que no.....

A–No, desligao no está, las dos cosas se dan en Realidad. Por un lado nos estamos continuamente deshaciendo: aunque desde luego nosotros no podemos concebir el continuo (eso es estraño a la Realidad), pero estamos continuamente deshaciéndonos, gracias a que no estamos bien hechos del todo, claro. Si estuviéramos bien hechos del todo y el ideal se hubiera cumplido, entonces ¡pas!, de un golpe desapareceríamos, y no es así. Como tú has dicho muy bien, nacer se va naciendo poco a poco en el sentido de que cada vez más los padres primero y después el propio niño van sabiendo que es el que es, y las dudas se van disipando, la Fe va creciendo. Pero eso es distinto de el continuamente estarse muriendo y deshaciendo. Sobre eso se monta, y desde luego contando siempre con que las cosas no estamos nunca bien hechas del todo, si no lo que estamos diciendo no tendría sentido. Pero sigue.

–Bueno, y después, en relación a la pregunta, lo más inmediato para mí, y no sé por qué me parece que a cualquiera le parecería que tendría más miedo al fin, pero me parece como lo más inmediato, no sé. Pero lo que estaba pensando es que de alguna manera la pregunta siguiente es “¿Bueno, y después, qué?”. Y entonces se puede uno imaginar, como yo recuerdo de niña a veces haberme imaginado que después de ese fin, después de ese corte, era lo que no se sabe, pero que no se sabe a lo bestia, no como la Realidad en que se mezcla lo que se sabe y lo que no se sabe, sino lo que no se sabe de una manera inconcebible, ¿no?

A–¿Y para qué tenías entonces que esperar a que llegara el fin, si

eso es lo que está sucediendo, que no se sabe?

–Pero que era como si mezclas.

A–En lo que respecta a tu niña tal vez seas fiel, o esacta, pero te pregunto, ¿para qué tienes, niña, que esperar a que llegue el fin, si es lo que está pasando ahora?

–Pero la segunda posibilidad, lo de ir deshaciéndose, parece que es como mezclao, como lo que no se sabe filtrado en las agarraderas que tenemos.... Es algo como que lo elegirías, que tendrías menos miedo a esa opción, porque de alguna manera tiene más que ver con la existencia que con la mezcla, ¿no?

A–Claro, claro, estamos hechos unos existentes.

–Y lo otro sí que es realmente inconcebible, tanto el fin como el no se sabe ése tremendo

A–Bueno, esa distinción podría aclarar un poco la pregunta. Son inconcebibles ambas cosas, pero de una manera completamente distinta, opuesta. La muerte que nunca está aquí, la muerte como fin, la que nos venden, la que el Poder administra, ésa concebible es. Todo el mundo se lo cree, y ¿cómo se va a creer una cosa que no es concebible? Precisamente la que no está aquí es la que es concebible: es concebible lo que puede pasar, y lo que quiere decir eso, es que es inaguantable para lo que nos queda de vivo. Inaguantable. Pero es inaguantable precisamente porque está concebida como un Futuro. En cuando a la muerte que consiste simplemente en morirse, en irse muriendo, en ir viviendo, en estarse muriendo, ésa es inconcebible simplemente como el continuo o lo sin fin: porque si lo concebimos lo convertimos ya en existencia, y por tanto un mínimo de honradez nos obliga a no concebirlo. Es literalmente inconcebible porque se sale de la Realidad, de la existencia que se nos ha impuesto. Es la liberación de la existencia. Tiene que ser inconcebible, de manera que son dos cosas enteramente distintas. El miedo que tengáis de la una o de la otra no sé si tendrá que ver con esto, pero tal vez eso ayude a que respondáis alguno más sobre esta imposible elección. Estoy preguntando que qué muerte elegís, si la una o la otra, y eso evidentemente no tiene mucho sentido, pero tampoco engaña demasiado.

–Pues uno preferiría morirse lo más deshecho posible, porque no tienes más que ver que cuando se muere un ser joven o que está en plena formación de su llamado ser, pues el muerto no puede opinar mucho, pero los que están al lado dicen que es una putada. En cambio cuando se muere uno hecho ya harapos de existencia, un viejecillo muy deshecho.....

A–Isabel, por favor.... No te había entendido cuando decías ‘deshecho’. Creí que decías que deseabas deshacerte en el sentido no de hacerte vieja ni de ponerte arrugada, sino deshacerte en el sentido de dejar de ser, y dejar de ser la que eres tanto que cuando llegara el fin apenas tuvieras nada más que dejar de ser. () con la

vejez no tiene nada que ver.

–Pero da la casualidad de que casi siempre hay un paralelo, un parangón, entre los planos de la Realidad en este sentido y la otra.

A–No tiene nada que ver, no tiene nada que ver.

–No, pero lo que yo iba a preguntar, que no tiene que ver con esto, es una cuestión importante: ¿por qué precisamente la Ciencia tergiversa el término 'análisis', porque es el que más usa? Mañana me voy a hacer análisis yo de todo, de arriba abajo. En la Medicina es lo que más se hace, análisis terminables, porque es casi siempre terminal.

A–No, no, depende. Depende, porque te darán otra cita para el mes que viene. Si no, no viven.

–Pero lo que te gusta es el análisis terminable, aunque sea interminable.

A–Bueno, dejemos anécdotas, ¿eh?, dejemos eso.

–¡No, no, las palabras son las palabras, y vale lo mismo el análisis terminable que el análisis interminable sicoanalítico!

A–Sí, sí, la Ciencia y el Poder no sólo es que tergiversen, sino que justamente las palabras que podían encerrar un peligro (como 'análisis', como 'infinito'), las usan para someterlas a un fin, pero desde luego los análisis que te hagan no confíes en que van a ser terminables, por lo menos en el término de tu vida. Tendrás que seguir renovando los análisis una y otra vez, porque el Poder tiene que seguir subsistiendo, y el Capital tiene que seguir vendiendo. Sí.

–Es que estaba pensando, y la verdad es que podría responder esactamente lo contrario de lo que dije antes. Son dos miedos completamente distintos, pero a lo mejor el otro es mucho más visceral.

A–¿Cuál?

–El miedo a deshacerse, a irse por ahí perdiendo.

A–Es raro que ése sea más visceral.

–Es que no es nada buena palabra, yo creo, no sé. Es más profundo. Bueno, es distinto.

A–Ya sabéis que son dos miedos distintos, y eso quiere decir la segunda parte de la pregunta: ya que uno no es uno, ¿cuál, dentro de uno, tiene miedo de lo uno, y cuál, dentro de uno, tiene miedo de lo otro? Eso es lo que indican los dos tipos de miedo. ¿Quién puede ayudar?

–Pero yo creo que aquí estamos un poquito en una trampa, porque esos dos miedos, a deshacerse, o lo otro, que no sé si era morirse, al fin, no dejan de ser miedos a algo que va a pasar, o que puede pasar, y uno, si se está deshaciendo, en el momento en el que se está deshaciendo, no creo que tenga miedo.

A–No, no, no es así. El primer miedo, el miedo a deshacerse, se manifiesta de ordinario, no como miedo, sino como defensa, y uno se está defendiendo del deshacerse. No de una amenaza, como en un negocio o en una enfermedad: se está defendiendo del deshacerse, siente que se está deshaciendo, y como tiene la orden de ser el que es, está costantemente recostruyéndose; recostruyéndose, rehaciendo su fe en sí mismo. Es una defensa perpetua. Esto es parte de la existencia. De la existencia una parte es lo que viene de abajo, que es efectivamente irse muriendo, deshacerse, y la otra es la que viene de Arriba: defenderse contra eso. Defenderse contra eso, es decir.... Claro, para defenderse contra eso tienes que tener Fe en lo que está mandado, tienes que tener Fe en el Futuro, tienes que tener Fe en un fin, de manera que defendiéndote de este morirte que te estás muriendo te defiendes precisamente con la Fe en la muerte futura, en la que va a venir, con la Fe en el fin. Es aparentemente un poco paradójico, pero así es lo que nos pasa yo creo, salvo lo que digáis.

–() el ejemplo de los esquizofrénicos, que parece que tienen menos miedo a pegarse un tiro que a sentir que se deshacen, que se destruye su ser. Los esquizofrénicos que se suicidan yo entiendo que hay veces que la razón del suicidio es un pánico feroz a su disolución, a perder el ser, y entonces es como si fuera mucho más....

A–Es muy difícil saber eso de un esquizofrénico, de los mecanismos de un esquizofrénico. Bueno, y de cualquiera es difícil, y por eso el análisis es interminable, pero no siendo uno esquizofrénico, pues no tiene muchos fundamentos para decir cuál es la cosa que lleva al suicidio. No hace falta esquizofrénicos en cuanto a lo que lleva al suicidio a cualquiera de los que se suicidan, esquizofrénico o no. Tu parece que sugieres que se suicida por miedo, por algún miedo. Es posible, pero entonces, ¿por cuál?

–A deshacerse, ha dicho. Dice que es el miedo a deshacerse.

–Parece que se adelanta el fin.

A–Sì, sí. Es el miedo o la hartura de vivir, de seguir viviendo, deshaciéndose, y naturalmente como hemos dicho eso se cura por la creencia en el fin. Por lo tanto el suicidio como solución; como solución para terminar con una disolución interminable y que agota, ¿no? Pero evidentemente el suicida, sea esquizofrénico o no, tiene que creer en que su acto es efectivamente un fin, si no, creo que nadie podría concebir un suicidio propiamente dicho; tiene que tener Fe en que es un fin. Una Fe falsa, es la Fe en la muerte futura, es la Fe impuesta desde Arriba.....

–Luego están los kamikazes que se suicidan pensando en una vida más allá con las vírgenes que les esperan en el cielo y todo eso, ¿no?

A–Sí, es verdad: aparte de creer el kamikaze, como cualquier suicida, que efectivamente su acto es final, aparte de eso, bueno, pues la persona se anima con creencias, como siempre sucedía. En el viejo Régimen a los creyentes, que tenían que creer en la muerte futura, se les endulzaba la píldora presentándola como una vía a la Eternidad, otra vía que era eterna. Con alguna vergüenza se acuerda uno de que a nuestros abuelos se les hicieran creer esas cosas, pero no tenemos mucho fundamento, porque tan vergonzosas son las que se nos hacen creer a nosotros a través de la Ciencia y la Divulgación. No tenemos mucho fundamento. El caso es que era así, eso era el endulzar la píldora para el cumplimiento de un acto final. En el caso de un kamikaze guerrero, pues es final en el sentido también de que es una acción que tiene fin, sentido, para los fines de su tribu, de su Patria, o lo que sea. Sí.

–No entiendo que tenga que ver el análisis que estás poniendo como disolución del Yo con el Sicoanálisis, porque me parece que siendo de algún modo equivalentes, el Sicoanálisis permite que haya como un testigo superior de uno mismo que permita descomponer las partes que no coinciden, que llevan contradicciones, pero como que ese deshacerse está costruyendo, como decía Penélope, otro yo que es el sujeto de lo que está pasando delante de él.

A–El Sicoanálisis está domesticao en realidad, y desde el propio invento de Freud lo estaba, es decir, que se evita que sea de verdad interminable precisamente porque el deshacerse del Alma se detiene en separar el Yo, el Superyo, y algo más, lo cual, hacer partes, es interrumpir el análisis, interrumpir la disolución. Es un análisis domesticado, y aquí naturalmente estamos usando el término como si no hubiera estado domesticado, como si quisiera seguir presentando en la disolución interminable de uno mismo la imagen que nos revela lo que pasa también con las cosas, con el deshacerse de las cosas, es decir, con el Sicoanálisis convirtiéndose así en una Física negativa.

–Bueno, con respecto a lo que decía Joaquín, que no hace falta estar esquizofrénico, porque a muchas personas les hemos oído decir que en el caso de tener una enfermedad de quedarse lelas, mejor que les peguen un tiro, o sea que hay gente que depende de lo que esté sintiendo.... Porque eso de deshacerse y poner fin yo lo veo relativo, confuso, en la vida, porque tú puedes estar deshaciéndote de gusto y no quieres que tenga fin.

A–Y no te suicidas.

–No, ahí no. Pero también eso de irnos deshaciendo tampoco veo si es desde que nace un niño, que le va sucediendo eso, que es una cosa que se va deshaciendo, porque parece que la idea que tenemos es que un niño no se va deshaciendo sino al contrario, se va formando y se va haciendo persona, y es después cuando uno se puede ir deshaciendo, porque ya le han educao, le han hecho tener Fe, y

entonces, a partir de cuando uno empieza a deshacerse y tener miedo a ese deshacerse, o al fin..... En fin, que estoy deshecha yo un lío.

A–Desde luego el deshacerse, cuando es un deshacerse que toma los caracteres de enfermedad, tundición de uno mismo, pues es el que más puede conducir al suicidio, a la hartura, pero eso es como condiciones que favorecen el proceso fundamental, como antes he dicho respecto a las ilusiones de los kamikazes. Son ilusiones que favorecen lo fundamental, que es que efectivamente se trata de creer en un fin que pone fin a aquello que no termina nunca. Cuando es desagradable para la persona, pues claro, favorece más, pero eso ya es como secundario. En cuanto a lo otro, que efectivamente me estabas diciendo esto segundo, lo de...

–Lo del niño, que si se deshace cuando empieza a deshacerse, porque parece que es una cosa que no está formada, no está hecha.

A–¡Ah, sí! Hay que saber desde luego que eso que llamamos 'un niño' no existe. Es decir, no existe más que en la manera en que existen las cosas, que aparte de haberlas, como las hay, están obligadas a ser más o menos cada una lo que son. A un niño efectivamente no es que se le eduque: se le hace ser quien es, empezando porque desde antes de salir del vientre de la madre se le aplica ya un Nombre Propio. Se le aplica un Nombre Propio para que el hacerse ser empiece prontito, y después va progresando, y desde luego, como hemos dicho antes, eso de deshacerse sólo tiene sentido en cuanto que hay algo que deshacer, y lo que hay que deshacer es por supuesto lo existente, eso que está hecho, aunque falsamente, por imposición de ideas sobre aquello que estaba pasando. Vamos a ir terminando, creo que se ha hecho tan tarde que....

–A mí me pasaba un poco lo mismo sin llegar a lo de la confusión del irse deshaciendo. En realidad de alguna manera ese tener que reaccionar permanentemente contra el miedo a deshacerse, irse perdiendo, esas cosas, es cuando menos como algo más desconocido, más confuso, menos perceptible, no sé. Sin embargo, si pensamos que la muerte real como fin actúa un poco como remedio contra eso, ¿por qué termina asustando más que lo anterior? Es decir, a mí me parece un poco contradictorio que algo que debería animarme a cumplir el ideal de ser uno, el real y nosequé, termina por asustarme más que lo anterior, que no consigo ni siquiera conocer con la misma aproximación que lo otro.

A–Muy bien, es una respuesta clara, esencialmente clara. Evidentemente el miedo a lo de deshacerse es un miedo, como acabo de decir antes, que se manifiesta de ordinario como defensa, como costante defensa. Uno tiene que ser el que es, ¿eh?, uno tiene que sostener la cara, y la verdad es que eso es lo que revela el miedo a perder la cara, el que tenga que estarla defendiendo costantemente. Pero has dicho que más, o más de verdad miedo es el otro, y eso es lo que nos importa. Creo que alguna vez os recordé eso que se dice de que los niños, o muchos niños, tienen miedo a la oscuridad, que es mentira, porque los niños sólo pueden tener miedo a una oscuridad

que está ya poblada; que está ya poblada de ladrones, de fantasmas, de brujas, del hombre del saco, y de cualesquiera cosas, de manera que eso es lo que se puede aplicar más en grande a la cuestión. Parece lógico, como Palacios ha dicho, que si uno lo que ansía es el ser del todo, nada mejor que la Fe en la muerte futura: ésa te va a hacer ser el que eres. No es así, no funciona. Efectivamente no funciona. No funciona, y hay algo que por más Fe que tengas en la muerte te hace tenerle también al mismo tiempo miedo, más miedo que a nada, vosotros diréis por qué.

–¿Pero no puede haber un término medio entre lo del hacerse y lo del deshacerse, que es el liquidarse, y por eso lloramos?

A–¿Que es el qué?

–Las lágrimas es un deshacerse: "se deshizo en lágrimas", que es una liquidación que es el término medio entre hacerse y deshacerse. Y es específicamente humano el liquidarse, las lágrimas.

A–Así nos vamos a liquidar por hoy, y dejo la cuestión tal como ha quedado planteada después de lo de Palacios para que sigamos. De manera que si el Señor no quiere cumplir sus fines demasiado pronto, pues dentro de siete días seguiremos dándole vueltas.

Tertulia Política número 214 (27 de Enero de 2010)
Se había planteao en la última sesión esta cuestión que os dirigía a los presentes entonces, que muchos estarán ahora, de ¿a cuál temes más?, referido a esto de la muerte. Supongo que os habéis quedado muchos de vosotros con esa pregunta en mientes, pero me parece que es todavía un poco temprano para volveros a pedir respuestas a esa cuestión, y que antes hay que intentar esclarecer, en lo posible, la cuestión misma, es decir, de qué se trata, de qué se está preguntando.

Empiezo por recordaros ahora lo que muchas veces ha salido (uno de los contertulios, Colodrón, me lo recordaba el otro día) respecto a los argumentos tradicionales que los antiguos usaban (los antiguos y, después de ellos, los modernos), usaban para responderse a esta cuestión de la muerte y del miedo a la muerte. Recordáis en primer lugar que Lucrecio, a quien tantas veces recordamos aquí, porque al mismo tiempo que dar voz a la Física de Epicuro, nos hacía penetrar a través de esta voz antigua y que hoy sigue sonando como Física, como maneras de habérselas con la cuestión de 'el qué' y 'qué es lo que hay', y 'el por qué', y que tiene que ver con esto puesto que, como en días anteriores recordábamos, estábamos intentando que una

especie de psicoanálisis o análisis del uno, del uno mismo, fuera como revelador de lo que pasa con las cosas (la Física), puesto que aquí hemos quedado más o menos en que tenemos que librarnos del hombre, de la singularidad de nuestro caso, y recordar que somos simplemente un tipo de cosas no más especial que lo que es especial en cualquier otro tipo, de manera que es en ese sentido cómo los sufrimientos, los sentimientos de uno de esta clase, de la clase 'hombres', pueden ser reveladores de lo general, de forma que el psicoanálisis se vuelva Física. Por eso es conveniente volverse sobre estas declaraciones de Lucrecio.

Una de ellas era el descubrimiento de que la muerte es el origen de todos nuestros males y maldades. El miedo a la muerte es el origen de todos nuestros males y maldades. Esto en principio va bien con el tono de la tertulia, porque aquí, como recordáis, una vez que hemos reconocido que la función del Poder es Administración de Muerte, no podemos por menos de pensar que ese miedo a la muerte, tal como Lucrecio lo dice, es origen de todo lo que sentimos como malo, como insoportable. Él examinaba, recorría los casos de males o maldades de los hombres, los crímenes, las traiciones, y mostraba cómo efectivamente se fundaban en ese miedo a la muerte y terminaba el recorrido con el suicidio, como es bastante lógico, y mostrando cómo justamente ese miedo a la muerte, entre los otros males, puede llevar a uno a darse muerte a sí mismo no pudiendo soportar más la vista del cielo, dando muerte a sí mismo. Y esta paradoja siempre es iluminadora y por eso la vuelvo a recordar.

Os voy a preguntar enseguida que en dónde encontráis el fallo del razonamiento que Lucrecio nos trasmite en sus versos, porque en otras partes hace notar, como defensa contra ese miedo, aquello que tantos otros ya decían entre los antiguos y han vuelto a decir entre los modernos, que "adonde ella está no estoy yo", y si no estoy yo ¿cómo voy a tener miedo de algo donde no estoy? "Donde la muerte está no estoy yo" y por tanto eso anula cualquier posibilidad de miedo, por más que haya reconocido por otra parte que ese miedo es fundamental o fundacional de todos los males y desgracias.

Bueno, pues entonces, antes de pasar más, os pregunto esto a los que me habéis acompañado los últimos días o también a cualquiera de los presentes, ¿cómo es que este razonamiento tradicional entre filosofantes no sirve, no funciona?, ¿en dónde está el fallo de la declaración de Lucrecio de el miedo a la muerte como origen de todos los males y maldades de los hombres? De manera que supongo que algunos de vosotros por lo menos podréis responder a eso con facilidad: ¿dónde falla eso y por qué esas formas de razonamiento no sirven?

– Por un lao falla cuando dice que por miedo a la muerte llegan a darse muerte, o sea… ¿no?

AGC – ¡Ah!, no, eso no sería un fallo, sería simplemente una paradoja que él intencionadamente pone así, y que es bastante lógico. Como razonamiento no falla. ¿Dónde entonces?, ¿qué es lo que ahí no funciona en esas maneras de hablar acerca del asunto?, ¿qué

es lo que ahí no marcha bien?

– A mí me extraña un poco que lo pone… pone el miedo a la muerte como causa. Entonces a mí me parece… y el efecto son las maldades. Y entonces a mí me parece que eso no… no va bien así.

AGC – Sí, [] la creencia en la causa. Esto Lucrecio cantando una Física, la de Epicuro, no podía [por menos] de alguna manera de mantener la Fe, la creencia en la causa, como cualquier Ciencia la ha seguido manteniendo. En esto ya hemos insistido al recordar algunos de los ejemplos de Ciencia moderna, cómo el descubrimiento del razonamiento de la indeterminación, que es inevitable, no libra sin embargo a la Ciencia de la necesidad de seguir estableciendo cadenas de causas/efectos porque sin eso no cumpliría la función que, al servicio del Poder, le corresponde a la Ciencia. Pero, bueno, dejemos eso de lado. De una manera más directa, más elemental, ¿dónde fallan esas maneras de hablar acerca de la muerte?, ¿en qué fallan, según las cosas que en los últimos días veníamos tratando de descubrir?

– Quizá el miedo a la muerte sobrevenga de lo vivido, de la vida, del transcurrir de la vida y su observación. De ver –digamos– del caer y recaer en la –digamos– la impotencia, el no entendimiento, y al estar en Sociedad, habiendo un Poder que es el que te administra, pues eso te va asustando, asustando, asustando, que viene a ser algo que ya en la exasperación se traduce en el pensamiento de muerte y miedo a la muerte.

AGC – ¿Hace falta tanto como eso para que un niño, por ejemplo, llegue a…?

– No, lo he dicho como he podido.

AGC – ¿Eh?

– Lo he dicho como he podido.

AGC – Sí, sí. No, si no digo que…

– Me gustaría que lo comentaras.

AGC – …no digo que no. Es establecer las causas del revés, al revés de Lucrecio: él dice que todos esos horrores que nos has recordado proceden de un miedo a la muerte, más profundo; tú lo has dicho del revés aproximadamente.

– ¿Te refieres quizá a eso de que la muerte existe y no hay, o algo así?

AGC – No, no es que yo me refiera a eso, no. Por cierto que se puede aplicar (no sé si dará resultado) la distinción que aquí nos hemos acostumbrado a establecer respecto a ‘hay’…

– Muerte no hay.

AGC – …un índice al cual estos días pasados lo glosábamos primero: “hay (porque no puede no haber nada), hay algo”, simplemente porque no puede no haber nada, porque esto ya de ‘nada’ pertenece a los ideales que estamos rechazando; después “hay cosas”, con un plural indefinido, simplemente porque no puede haber ‘una’, es otro de los entes ideales que rechazábamos; después hay que reconocer que el Poder está Arriba, es decir, que “hay entes ideales”, para ponerlo en lo filosófico, es decir, que no existen como cosas, no son cosas pero que gobiernan las cosas, y en consecuencia viene la Existencia y la Ley de la Existencia que son las cosas ya presionadas por esos ideales que no pueden de hecho realizarse nunca: ‘todo’, ‘nada’, ‘uno’ no pueden existir, pero que rigen a las cosas y las modifican en ese sentido, y eso es la Existencia, la Realidad en el sentido estricto. El término ‘muerte’ a ese respecto no lo habíamos empleado, pero lo has hecho, y siempre se puede decir “si hay” por un lado, “si existe” por el otro, y esto no es que responda a la pregunta sino que puede ayudar al planteamiento. De manera que adelante, ¿en qué fallan esos razonamientos tan claros que parece que nos tenían que curar del miedo a la muerte para siempre?

– Yo creo que precisamente es en eso, en su claridad ¿no?, en el poner el miedo en la muerte, cuando en realidad de lo que está hablando es del Futuro ¿no?, de abandonar el momento, el lugar de ahora, donde estamos, y trasponerlo a un adelante, a un más allá, siendo la muerte la [epóstasis] final del Futuro…

AGC – Bueno, está bien que nos recuerdes estas cosas que hemos ido descubriendo en la tertulia. Efectivamente eso es así, y ‘muerte’ quiere decir lo mismo que Futuro, por lo menos en algunos de los sentidos de la palabra ‘muerte’. Por lo menos alguno de los sentidos quiere decir eso, lo mismo que Futuro, y cuando decimos que el Poder es Administración de Muerte, efectivamente estamos recordando que lo que padecemos aquí, como hombres y como cosas, es que se nos quiere hacer vivir en el Futuro, en la muerte. Pero eso no responde directamente al fallo posible de un razonamiento.

– Lucrecio no tiene en cuenta en su pensamiento (o en ese momento, cuando dice eso) que hay otro miedo que es el de deshacerse.

AGC – ¿Cómo?

– El de deshacerse, el miedo a deshacerse, que no lo tiene en cuenta cuando dice que es un miedo a la muerte.

AGC – Porque él piensa…

– Porque él piensa que uno es uno, o que el átomo es el átomo, y uno lo entiende como un átomo, como un individuo. Pa decir esto hay que entenderlo así, creo.

AGC – Dicho de otra manera: porque el engaño siempre nos viene a

través de los significados de las cosas de los idiomas: Lucrecio tomó la palabra latina mors, tomó la palabra 'muerte' como si tuviera un significado unitario. Justamente aquí lo que hemos descubierto, y por eso venía la pregunta del otro día, es que no, que no, que ese término engaña ya en su propio establecimiento porque hay dos muertes, las que más o menos has recordado. Había que preguntarle a Lucrecio (en la declaración de que cualesquiera de los crímenes y de los males, terminando en el suicidio, vienen del miedo a la muerte), habría que preguntarle ya a él lo que os estoy preguntando a vosotros ¿a qué se tiene miedo?, ¿a cuál de las dos se tiene miedo? No olvidéis en lo que os he presentado como razonamiento filosófico común "donde ella está yo no estoy, y donde yo estoy ella no está".

– Pero es que él dice que todos lo miedos proceden del miedo a la muerte, entonces como si él mantiene que lo primero y primordial es la muerte.

AGC – Lo primero de los males.

– No: el primero de los… Bueno, por lo menos, para que tengas miedo de algo tienes que haber tenido la sensación de ese algo. Entonces él lo da como un primordio, eso es primordial para él, esa sensación.

AGC – Más importancia antes que es eso…

– Entonces… es que quiero contraponerlo con el hecho de que entonces qué arco tan tremendo y tan totalitario, porque siendo el origen, el mal original de todos los males, a su vez está motivado por una causa final, por lo último de lo último, que es la muerte futura. Entonces es que como que abarca una totalidad, bueno, pues de la que no hay escapatoria.

AGC – Está un poco lioso, pero viene en ese sentido, en la necesidad de preguntar a cuál de las dos te refieres. Va en ese sentido. ¿Y qué más hay que decir acerca de ello?

– Pues también la contraposición entre que si esto que dices tú que si hay cosas es porque no hay una, si aplicamos eso al término 'muerte', ¿consideramos la muerte como cosa?

AGC – A ver: si hay muerte y si hay cosas porque…

– Hay muertes porque no hay muerte. Hay muertes (plural) porque no hay muerte, si la atribuimos el carácter de cosa.

AGC – Que una muerte sea o no una cosa, o como antes decíamos, si la hay o si existe depende por supuesto de esta…

– No, no, yo no estoy metiendo el existe, estoy diciendo 'hay'.

AGC – …de esta escisión del término, de que muerte, bajo un significado aparentemente unitario, esté apuntando a dos cosas…

– Ya, pero respecto a la cosa en sí…

AGC – …entonces no se puede plantear respecto a la muerte si existe o no, tal, mientras no distingamos a qué nos estamos refiriendo, de qué estamos hablando. Adelante, más ocurrencias, por favor.

– Yo creo que los… ¡Ay!, perdón…

AGC – ¡Ah!, no sé quién.

– …Que los males en teoría vienen del miedo a deshacerse, no del miedo a la muerte…

AGC – ¿En qué males estás pensando?

– ¿"En qué males"?

AGC – No en los que Lucrecio menciona, ni el suicidio siquiera.

– No, yo estoy pensando en los males que vienen de defenderse de deshacerse, de la Fe.

AGC – ¿Como por ejemplo?

– Pues no sé… Pues es que hay tantos…

– El matrimonio.

– …El matrimonio, por ejemplo.

AGC – Matrimonio, la Administración Estatal, el Capital, te estás refiriendo a esos, ¿no? No son los que mencionaba Lucrecio, y esto por supuesto nos aclara respecto a la escisión del significado, porque no eran esos males los que Lucrecio lamentaba, y sin embargo aquí, por lo menos en una tertulia política que intenta que a través y a pesar de las personas aquí suene voz del pueblo-que-no-existe y que se rebela contra el Poder, aquí por lo menos hay que reconocerlos como males, como tú has hecho, como males y a ver de qué muerte vienen, a ver de qué muerte vienen.

– Y claro, parece que lo que tiene más sentido es decir que "donde estoy yo está la muerte", por lo menos en uno de los sentidos, ¿no?: cuando dices que hay dos muertes y que (que por lo menos hay dos), y que la fórmula de Lucrecio se nos divide según usemos un sentido o el otro, también los miedos de la muerte son dos ¿no? y son los…

AGC – ¿"Los"?

– …Los miedos de la muerte, pues también son dos…

AGC – Si hay dos muertes, si las muertes son dos…

– …y tiene sentido decir que “donde estoy yo está la muerte”.

AGC – …Y entonces ‘yo’ ahí quiere más o menos decir…

– Pues el yo concreto, yo real, yo que tengo un Futuro y que es la muerte la que precisamente me hace ser.

AGC – Yo como persona real. Yo como persona real, yo con el nombre propio de mi documento nacional de identidad, para aclararnos, yo, es decir, el que mi documento dice, yo, que Mario razona, pero hay que aclararlo, yo precisamente estoy donde está la muerte ¿en qué sentido?

– En el sentido de que soy muerte de las posibilidades infinitas, que soy muerte de mí que no sé quién soy, que soy…

AGC – Como una vez recordábamos tratando del enigma endemoniado de los nombres propios, por eso he sacado el documento, en ese sentido yo soy eterno como Dios, esactamente igual. Ésa es la pretensión que implica el nombre propio que me confirma a mí como siendo el que soy hasta el punto de que tan soy el que soy que soy el único que soy el que soy, mi nombre propio lo dice, inconfundible con ningún otro. De manera que en efecto, claro, si soy eterno, pues donde estoy es en la muerte, por lo menos en uno de sus dos sentidos puesto que ella quiere decir justamente eso, quiere decir siempre eternidad, tiempo completo, el tiempo todo, y todas estas formulaciones efectivamente vienen a dar en eso, en eternidad. Pero eso es si yo soy el que dice mi documento de identidad, ¿eh?, no nos entristezcamos demasiado pronto, porque a lo mejor yo no soy el que dice mi documento de identidad, pero en la medida en que lo soy desde luego vale, vale eso, y en efecto en ese sentido el razonamiento de los antiguos y modernos no vale para nada, ¿no?, cuando dice “donde ella está yo no estoy”. Habrá que aclararlo todavía un poco más, pero por eso espero más intervenciones, más voces.

– Pero hay intimaciones de muerte evidentemente anteriores a eso de ‘yo’, y eso lo ves en un crío pequeño de muy pocos meses, ves intimaciones de muerte y precisamente por el lado del deshacimiento, que viene dado, entre otras cosas, por la no definición, por ejemplo, por la oscuridad, por ejemplo, por un ruido no identificado, por ejemplo, por un dejarle caer. Todos esos, que son apariciones del deshacimiento y no de ninguna muerte futura, son intimaciones de muerte tan reales como no reales, ahí no hay distinción.

AGC – Podría ser. A este respecto recordáis que lo planteábamos hace, me parece, dos sesiones, o volvíamos a plantearlo, eso que dicen los mayores de que los niños tienen miedo de la oscuridad (lo que está ahora diciendo Isabel), de lo no identificado, de la oscuridad, y naturalmente nos dedicábamos en ese momento a descubrir la mentira de tal suposición de los mayores: a lo mejor no tienen ninguna razón, a lo mejor los niños no tienen miedo de la oscuridad,

a lo mejor los niños sólo pueden tener miedo de una oscuridad que está ya poblada…

– Claro, está poblada. Poblada desde el principio, no hay ninguna oscuridad vacía.

AGC – …es decir, poblada de fantasmas, de brujas, de ladrones bajo la cama, de atracadores, de tal, de lo otro, es decir, poblada. Pablada de todo tipo de [muñecos]. A lo mejor es así, con lo cual entonces no vale. No vale lo que estabas diciendo, porque fijáos bien que aquí estamos dudando entre si efectivamente cabe un miedo al deshacerse y que se distingue de un miedo a lo futuro, a lo que puede pasar, y eso es justamente lo de la escisión del significado de la palabra, ¿eh?, no os perdáis. De manera que más voces respecto a esto.

– Yo. Como hablas tanto del dejarse caer y como sinónimo de deshacimiento del estar aquí, pues quizás es el rasgo más esencial el rechazo de la intimación de muerte en los niños… el dejarse caer, el dejarlos caer.

AGC – Bueno, bueno, te estás liando. Tratemos de seguir aclarando…

– No, no, si es la mera observación y palpación.

– Una cuestión de principio es que tú introdujiste hace unos días la palabra ‘deshacerse’ en el sentido de que el psicoanálisis un poco dividía y dividía y deshacía…

AGC – Análisis.

– …pero se ha impuesto aquí, en la tertulia, otro concepto que es un poco el que ha ido un poco perdiéndose orgánicamente, y ha triunfao el segundo, por lo que veo.

AGC – No, no: análisis siempre quiere decir eso, análisis quiere decir disolución. Lo estamos haciendo aquí, de manera que por eso decimos que cuando os pregunto por vuestros sentimientos estoy efectivamente tratando de utilizar el análisis, la disolución, por razonamiento, de esos sentimientos como reveladores de lo que pasa con las cosas, nosotros entre ellas, volviéndolos en Física, pero análisis es siempre este proceso negativo de la disolución.

– Yo lo que quería sacar es con la rapidez que desaparece el miedo a la muerte cuando hay dinero contante y sonante aquí y ahora…

AGC – ¿Cómo lo sabes?

– …como por ejemplo…

AGC – ¿Cómo lo sabes, Ester? ¿Cómo lo sabes?, porque nos dejas un poco así, patidifusos. ¿Cómo sabes tú eso?

– O sea, oyes las noticias que decían todo el rato, es esto de los cementerios estos de residuos nucleares que van a poner y se están pegando los ayuntamientos porque eso les va a traer mucho dinero y trabajo, me hizo recordar a tu obra Ismena, y bueno, pues estos están todos deseando tener esos residuos allí a cambio de trabajo y tal, cómo ahí desaparece…

AGC – Bueno, bueno. Y cualquier hijo de vecino normal está deseando tener dinero y que le toque la lotería. No, pero eso no es eso: para que pudieras decir lo que dices tenías tú que haberte visto teniendo mucho dinero y viendo cómo el miedo se te iba, cómo el miedo se te disolvía ¿no?, por eso pregunto, y eso no es fácil que sea así. ¿Qué más? Sí.

– Bueno, a mí se me ocurre a lo mejor algo y no tiene mucho que ver, pero, vamos, el mismo Lucrecio parece que no es muy consecuente desde el momento en que la teoría atómica no habla… no puede hablar de una muerte de verdad: si los átomos son indestructibles nada muere, y el miedo a una muerte ahí se resquebraja: no hay muerte si hay átomos.

AGC – Había que recordar esto, que el otro día ya salía: el consuelo contra ese miedo origen de todos los males que Lucrecio cantando a Epicuro propone es los átomos, es decir, el reconocimiento de que las cosas (y supone que nosotros somos cosas, porque si no, el razonamiento no marcha), las cosas no hacen más que deshacerse unas en otras, Natura no sabe hacer una cosa si no es valiéndose de la muerte de otra, pero que eso nunca viene a ninguna nada porque la disolución pára, pára justamente en los átomos que son absolutamente duros, es decir, inmortales, son inmortales. Y ésa es la propuesta, eso nos tiene que consolar respecto a ese miedo a la muerte que es sin embargo tan poderoso…

– Pero no consuela porque el átomo sigue pero yo no, entonces…

AGC – Sí, ya he dicho que el razonamiento marcha cuando se reconoce implícitamente que somos cosas, entonces marcha porque efectivamente la cosa desaparece para trasformarse en otra, pero qué importa, porque nunca viene a parar a la nada, simplemente sufre trasformaciones, y se entiende que como todos los días una piedra, un olmo o uno de nosotros va creciendo y se va trasformando y tampoco es el mismo a cada momento, pues qué más da, mientras no hubiera una llegada a un fin que sería nada, entonces no pasa nada de particular, no hay por qué tener miedo. Nos estamos deshaciendo, sí, unos en otros, unas cosas en otras. Se supone que si la Física consigue curarte de la llegada a nada, de alguna manera te está consolando y sosteniendo respecto a la amenaza del miedo a la muerte. Vosotros diréis hasta qué punto eso os vale o no, pero por ahí van las cosas. ¿Qué más?

– Yo lo que no entiendo, Agustín, trato de darle vueltas, ¿por qué hay que unir muer–… (O sea, vamos a ver si me aclaro) muerte con males?, ¿por qué hay que unir eso?, ¿por qué unir…?, y luego miedo a unir ahí esas…

AGC – Bueno, no, el razonamiento de Lucrecio en esa parte es bien claro, ¿no?, él ve cómo efectivamente el miedo a la muerte ha engendrado toda clase de fantasías que han fundando las religiones, cómo las religiones pueden ser efectivamente tan administradoras de muerte como cuando Agamenón sacrifica en el altar a su hija Ifigenia para que los dioses le concedan un próspero viento para marchar hacia Troya, y cualesquiera otros crímenes y desgracias, y piensa que todos ellos están fundados de alguna manera en un intento de huir de la muerte, que lleva al crimen y en último término al suicidio paradójicamente. Tened en cuenta que aquí, en la tertulia, pensamos que contra lo que estamos luchando (no nosotros sino lo que nos queda de pueblo-que-no-existe) es justamente contra la Fe, y esto que aquí llamamos Fe y atacamos como enemigo fundamental, pues no puede menos de tener algo que ver con estos crímenes y estos horrores que nosotros sin pararnos en cosas tan espectaculares como el sacrificio de Ifigenia, pues llamamos 'Administración de Muerte' en cualesquiera forma más o menos veniales en que se presente ¿no?, eso es…

– Agustín…

AGC – Sí.

– …el Poder… ¿Lucrecio entendía el Poder como cosa?

AGC – Bueno, Lucrecio no emplea un término que yo recuerde que pueda equivaler a como usamos aquí el término 'Poder'.

– Ni Autoridad. Es que el Poder aquí, o si no, en la época de Lucrecio, nos disolvía a todos.

AGC – ¿"Nos disolvía"?

– Sí, nos disolvía.

AGC – Hombre, no.

– La policía.

– El Poder disolvía.

AGC – El Poder lo primero nos costituye. Luego, a lo mejor, nos disuelve…

– Pero…

AGC – …Pero lo primero es lo primero.

– …el Poder disuelve…

AGC – ¿Eh?

– ¡Disuélvanse!, era la…

AGC – Ya comprendes…

– []

AGC – …Ya comprendes que para que el Poder haga realizaciones como ésas primero tiene que haber hecho la fundamental que es costituirse, costituir a cada uno como uno, como súbdito, como cliente, darle su documento de identidad, todo eso es costitutivo, eso es lo primero. Que después quiera cambiar una forma de agrupación por otra y mande a la policía, bueno, es muy trivial. Puede suceder, pero esas disoluciones no tienen nada que ver con el asunto: el Poder nos costituye, esto es lo primero que hay que recordar. Por eso es por lo que aquí, cada vez que estamos en una sesión de esta tertulia política, al estar en contra del Poder estamos contra nosotros mismos, contra uno, y si no la cosa no marcha. Hasta tal punto la costitución nos tiene ligados con el Poder. ¿Qué más por ahí?, por favor. Sí, hay que aclarar bastante más, por lo que veo, todo esto antes de volver a la pregunta ¿de cuál de las dos tienes tú miedo o más miedo?

– El supuesto consuelo de que las cosas se trasforman y no se llega a la nada, me parece desde luego inaceptable, y por tanto importantísimo.

AGC – A ver, a ver, ¿por qué inaceptable?

– Pues porque… lo que ha dicho el compañero antes: los átomos permanecerán pero yo ya no estoy. Es decir, cuando una casa se deshace no se deshace porque quedan los ladrillos, queda el polvo del barro cocido, queda… estamos llamando ‘casa’ a otra cosa, estamos llamando ‘árbol’ a otra cosa, aunque siga esa permanencia del árbol que hoy no es el de ayer y se van trasformando así, hay algo que se reconoce como memoria, como equivalente por trasformaciones pequeñas a lo anterior de ese árbol, pero el aceptar que porque los componentes se mantengan si la estructura que formaban ha desaparecido, eso me parece para darle más consideración que la que le estamos dando, ¿a qué llamamos…?

AGC – Sí. La casa ésa se puede decir que ha desaparecido, se puede decir ‘del todo’, cometiendo un pecado que aquí tratamos de no cometer, porque ‘del todo’ es…, pero vamos, digamos “la casa tal como era ha desaparecido del todo”, pero qué importa si con los polvos y con los ladrillos se puede hacer otra casa…

– ¿Cómo que no importa?, si lo que estamos dando importancia es a la casa, o…

AGC – …Se puede hacer otra casa y da lo mismo, y con nuestros huesos…

– Eso “da lo mismo” es el que…

AGC – Da lo mismo respecto a la muerte que se supone que era un

miedo a la nada.

– No, no, no, no: el miedo a la muerte no es a la nada…

AGC – ¡Ah!, no, no, no, el razonamiento va…

– …es a no estar yo, a…

AGC – …el consuelo va en ese sentido. En ese sentido: en que efectivamente pueda darse una desaparición total. Que funciona o no... Efectivamente si uno no es una cosa sino que es algo más, por ejemplo el que dice su documento de identidad, entonces el consuelo no funciona, evidentemente. Pero si eres una cosa, sí.

– Según eso, por ejemplo, todos los libros escritos y que se puedan escribir están ya en el diccionario, o…

AGC – ¿Cómo?, ¿cómo?

– ¿Eh?

AGC – ¿Por qué?

– Pues porque están todas las palabritas.

AGC – Hombre, hombre, un discurso no es unas palabras, hay materiales, sí, para hacer luego discursos…

– Pues lo mismo que los libros, o la arcilla, o los átomos… ¿No estamos llamando…?

AGC – Hay materiales para hacer nuevos discursos aunque efectivamente si uno tarda mucho en hacer nuevos discursos puede que el español mismo, el aparato, con sus istrumentos haya cambiado y ya no puedan rigurosamente con los mismos materiales hacerse nuevos discursos.

– Habrá cambiado pero seguirá siendo el mismo de alguna forma, porque…

AGC – No, no, habrá cambiado, pero habrá cambiado para seguir siendo el mismo, para seguir siendo el mismo gracias al cambio, porque ya se sabe.

– No, la cuestión es, me parece, ¿a qué llamamos tal cosa o tal otra?, no a sus componentes sino a la estructura que forma, las relaciones que se establecen, las capacidades que ofrece, no los componentes últimos.

AGC – El significado, por eso tomamos como caso ejemplar ‘muerte’ y decimos “ese significado, que parece unitario, se nos está, por lo menos, dividiendo en dos”. Es un ejemplo que puede trasladarse a las demás cosas. Notad de paso que si saco a Lucrecio, lo saco como modelo más claro, más tosco, más rudo, más simple, que

nos ayuda a entender lo que pasa con la Ciencia en general, y que la Ciencia nunca puede desprenderse de ese consuelo último de que no se llega a nada. Es un conflicto en el que tenéis que parar mientes el que se presenta a la Ciencia: porque no puede reconocer que sin fin… Por ejemplo que el deshacimiento de la supuesta materia sea sin fin, porque siempre puede deshacerse más, esto a la Ciencia no le es permitido, pero por otro lado no puede reconocer 'nada', no puede reconocer que haya un límite en el que el análisis haya terminado, tiene que resignarse a que el análisis sea interminable (en las palabras de Freud). Notad esto ¿eh?: cualquier Ciencia (los ejemplos de Lucrecio os los pongo simplemente porque como más primitivos y toscos aclaran las cosas), cualquier Ciencia se encuentra obligada por un lado a no reconocer lo sin fin, la infinita divisibilidad tomado en serio lo de sin fin, y por otro lado no puede reconocer la aniquilación total, la llegada a nada, incluso cuando hablan de muchos universos, como estos días se hace, de un Universo con muchos universos, efectivamente los universos acaban ocupando el lugar de las cosas, el lugar de las cosas corrientes, es lo mismo. ¿Adónde van estas teorías de los múltiples universos?, ¿a lo sin fin?: no pueden, ¿a la nada absoluta?, ¿un límite después del cual no haya nada, en el cielo?: no puede. No puede pero por dos motivos absolutamente contrarios el uno al otro.

– Luego me das la vez.

– A mí lo que me parece que falla es el consuelo éste o el razonamiento éste de que la muerte o la destrucción es un cambio como todos los demás. Me parece que por lo general a la gente eso le va a fallar, que no lo va a ver, que parece un cambio de otro orden, y me parece que eso tiene que ver con lo de que 'haya cosas', o sea, que cuando la casa se ha deshecho en ladrillos o en polvo o en esquirlas ya no se la puede llamar 'casa', ya no sigue siendo la misma cosa…

AGC – O por lo menos 'esa casa', 'esa casa'.

– …Y entonces…

– Ésa que es la que nos interesa.

– ¿Cómo?, ¿cómo "esa casa"?

– La que se ha roto.

AGC – Son dos cuestiones: o la cuestión 'casa' o la cuestión 'esa casa'.

– Hombre, no: estoy hablando de las cosas 'casas', no de la palabra ideal 'casa' sino de las cosas.

AGC – No, no. No, no: de las cosas. Son dos cuestiones que hay que tener siempre presentes: una es la cosa llamada por su nombre y otra cosa es esa cosa en el campo en que se habla.

– ¿Y cuál sería la diferencia en el caso éste de la destrucción o muerte?, porque en ninguno de los dos casos se la puede seguir llamando “Ahí había una casa”, ya no... Lo tienes que decir “había”, ¿no?, tienes que decir “había”, “Ya no hay una casa”, “la casa ya no está” ¿no?, y el…

AGC – “Este solar con sus cenizas y tal, eso no es una casa”, una declaración…

– Sí, todo el rato estamos usando deícticos… Claro, para hablar de cosas siempre habrá que usar deícticos.

AGC – Sí, pero también en el otro sentido…

– En el otro sentido ¿cómo sería?

AGC – Puede haberse recostruido a medias, un indiano ha venido y ha aprovechao uno de los muros que quedaban y entonces ha añadido unos cuartos y entonces ¿qué?, aquello es una casa, pero ¿es esa casa que…? ¿Ves los dos sentidos?

– Claro. ¡Ah!, ya, en ese sentido lo dices. Pero, vamos, que me parece que eso sólo es posible en la medida en que digamos… en la medida en que haya cosas con su nombre, que para que haya cosas tienen que tener nombre, si no, a lo mejor sí nos podíamos sujetar a ese consuelo de decir…

AGC – No basta. No basta. Recuerda y recordad en general: no basta, hay cosas (no hay más remedio, plural indefinido) simplemente porque no puede haber una, pero luego viene la interferencia de los ideales desde el Poder y las cosas se vuelven propiamente reales, venidos a la Realidad, y ahí están los significados, los significados de los idiomas, donde ya las cosas no simplemente son cosas sino tocadas por el ideal que impone al mismo tiempo significados pretendidamente precisos y números para poderlas contar, y número para poderlas contar. Todo eso ya es un proceso posterior.

– Pero, por ejemplo, para yo que hablo ahora, yo que hablo, que lo puede decir cualquiera en este momento pero que da la casualidad que lo estoy diciendo yo, que ¿qué diferencia de consuelo hay entre que a mí se me diga “Niña, después de la muerte, nada”, o que haya infinitesimalmente desperdigados átomos de yo que hablo (vamos a llamarle Isabelita como le podíamos llamar Pepa), infinitamente desperdigados sin fin y sin destino alguno, ¿qué diferencia de consuelo hay para mí que hablo ahora mismo entre una cosa y otra?, es que no lo veo.

AGC – Eso, ¿y quién eres tú?

– Nadie.

AGC – No, no: ¿quién eres tú?

– Nadie.

AGC – ¿Quién eres tú que tan tranquilamente dices…?

– Nadie, pero da la casualidad que en mi vocabulario tengo una cosa que se llama ‘muerte’.

AGC – ¿Quién eres tú que tranquilamente dices “a mí me da igual”?

– No, no, ¿cómo que me da…?, me da igual el consuelo.

AGC – Sí.

– …La diferencia de consuelo me es igual puesto que no encuentro diferencia alguna…

AGC – “A mí me da igual”, ¿quién eres tú?

– La que está hablando, ésta que es o no lo es. Ésta que no lo es.

AGC – Si no lo es, es distinto, pero si es… Si es…

– Que no, hombre, que no. Que es que eso no lo distingue ni Dios. Dios el que menos, claro.

AGC – Es que es justamente mi pregunta del otro día y que ahora estoy tratando de volver a reformular: implica que cuando se pregunta ¿a cuál de las dos tienes miedo o tienes más miedo?, eso tenga que venir irremediablemente, de rechazo, a la pregunta de ¿quién es el que tiene miedo en uno?, ¿quién en uno es el que tiene miedo a la una y a la otra? ¿Quién es el que tiene miedo a la una (es decir, fin, nada, ser el que se es, condena a eso) o miedo a sin fin (sin fin, sin nunca terminar)? ¿Quién es el que tiene miedo a esas dos cosas tan contrarias? Ésa es la cuestión, ¿quién eres tú que hablas cuando te planteas el problema de tu miedo que ya no es un problema de tú que hablas sino de la persona que está hablando? ¿Quién es en esa persona, en ese uno, el que tiene miedo a la una y el que tiene miedo a la otra?

– Agustín, yo veía más claro…

AGC – Síguelo pensando en vez de hablar.

– No, no, pero es que es esto. Es que yo veía más claro…

AGC – Sí, más vale que lo sigas pensando.

– No, es que estaba más clara la contraposición aquella que nos hacía la Religión Católica que decía después de la muerte no hay la nada, hay… y es más, en el Juicio Final, a los 33 años, en el momento más glorioso aparecerás con tu nombre propio en el mejor de tus istantes. Es decir, ahí hay, como si dijéramos, una

contraposición evidentemente con lo de nada, pero esta otra distinción…

AGC – Pero no sé por qué nos tenemos que distraer con esto ahora, en un punto que no era para distraerse. Desde luego ya se sabe, entre paréntesis, que la Religión es lo mismo que la Ciencia, es decir que a lo que he dicho de la Ciencia puedo decirlo de cualquier forma de Teología del antiguo Régimen: no pueden declarar la aniquilación, la nada, y hay que declarar la subsistencia, y entonces al declarar eso se encuentra con el problema de la infinitud y por tanto la Gloria Eterna y el condenar a los presentes a imaginar una eternidad que no pueden, los pobres, pero que basta con que se crean un poco que sí pueden imaginar una Gloria Eterna para que la cosa vaya funcionando unos cuantos siglos, por decirlo así, vamos, como ha seguido funcionando, igual que pasa con la Ciencia.

– Sí yo lo que quería preguntar es ¿cómo hacer compatible que el miedo a la muerte sea el miedo a la nada definitiva y por un lado entonces salga como defensa el átomo, o lo que sea, que siempre resistirá. ¿Cómo se hace compatible eso con el miedo del niño a la oscuridad que no existe en tanto nada si no hay nada en esa oscuridad y a partir de que se empieza a poblar de objetos, luego (el átomo o lo que sea) ya se requiere un objeto para que tenga miedo, es decir cómo el miedo a la nada y el no miedo a una oscuridad con nada?

AGC – Incompatibles en cierto sentido. Habría que decir cuando el niño todavía no es quien es a lo mejor puede tener miedo a que le impongan el ser, una vez que es el ser tendrá miedo a lo contrario. Una vez que es el ser tendrá miedo a lo contrario y por tanto tendrá miedo ya a fantasmas que amenazan con deshacerlo, deshacerlo, matarlo, deshacerlo o cualquier imaginación que le hayan metido. Son justamente incompatibles y por tanto responden a la pregunta que nos estamos haciendo ¿a cuál de las dos tienes miedo y quién es o qué es en ti lo que tiene miedo a la una y a la otra?

– Hombre, el tío del carnet es el que tiene miedo a ese fin total porque deja de estar aquí y con su nombre.

AGC – ¿Cómo has empezao?

– El del carnet, el que existe, yo persona, yo Javier, tengo miedo a que Javier, este Javier ya no esté en un Futuro.

AGC – Será porque por un momento pierde la Fe, algo le falla porque ni se cree lo que la mayoría se supone que tiene que creer para que tenga el documento de identidad y que obedezca, si se lo cree, no: para él está la Gloria Eterna del antiguo Régimen. Uno si se cree de verdad que es quien es, es eterno. Si no le sucede así, si le entra miedo a la aniquilación es porque algo le está fallando en esa Fe en sí mismo, que es –como recordáis– el primer artículo de la Fe de una Democracia: cree en ti mismo, cree que sabes quién eres y qué es lo que votas, y etc.

– Pero es que eso falla justamente; esa Fe en esto falla y oscuramente. Y yo creo que hay miedo justamente a que sea mentira.

AGC – Lo que importa es que tiene que fallar, es decir, tiene que haberla, la imposición de la Fe, y tiene que haber algo que la hace fallar. Ésa es otra vez la misma contradicción o dualidad por la que nos estamos preguntando de otra manera. Sí.

– A mí el miedo que me toca (me estoy dando cuenta ahora, bueno, no sé si me he dao cuenta ahora o hace más tiempo) es el deshacernos, al dejar de ser, y ese miedo es el que provoca la contradicción ésta que venimos hablando: el rebote, la defensa de ese deshacerme, que parece ser que es lo que nos pasa, la defensa de eso, pues "quiero ser el que soy", y al querer ser el que soy, efectivamente de ahí veo que vienen el matrimonio para sujetarme, el DNI para sujetarme más, el nombre para sujetarme, la familia, la casa para sujetarme, pero para mí el miedo fundamental me parece que parte de ahí.

AGC – Es un miedo que algunos de tus compatriotas tal vez preferirán llamar repulsión, rebelión, rechazo, asco, asco de las órdenes que se reciben y a las que normalmente está uno sometido. Pero, bueno, puede ser una forma de miedo. Vamos a salir del psicoanálisis de nosotros a las cosas para que no nos olvidemos de que estamos hablando de las cosas y de averiguar qué es lo que a nosotros nos pasa como cosas o lo que nos pasa ya particularmente por el hecho de que seamos una cosa de este tipo que somos que nos distingue de las demás. ¿Las cosas tienen miedo de deshacerse? ¿Las cosas, las otras cosas, las cosas tienen miedo –como tú has dicho– de deshacerse?

– A ver si me aclaro un poco con lo que estabas hablando antes sobre el tema de las cosas. Si me aclaro o no… Si me confundo un poco más.

AGC – ¡Ah!, entonces no. Entonces no nos podemos cortar ahora. Perdona, luego te doy la voz, porque es que ahora estamos en otra cosa. ¿Las cosas tienen miedo de deshacerse?

– Las cosas, a no ser que sean como los átomos, tendrán que tener miedo a deshacerse. Es decir, porque yo puedo ser una cosa y no dejar de ser una idea, pero soy una cosa hecha de cosas.

AGC – Nosotros que no entendemos los idiomas de las otras cosas ¿cómo sabemos que…?

– Pero tú decías que cada cosa persevera…

AGC – ¡Chist!, ¡chist!

– …persevera en su ser. Eso se estuvo aquí tratando un montón de semanas.

AGC – Nosotros que no sabemos… que no entendemos el idioma de las otras cosas ¿cómo sabemos que tienen miedo?

– Porque perseveran.

– Porque perseveran, como dice Isabel, en ser lo que son. Se defienden.

AGC – No sólo perseveran, se defienden, no perseveran por las buenas, tienen que luchar para perseverar. Efectivamente eso puede tomarse como una aparición de miedo. De miedo, de uno de los miedos, de miedo al deshacerse. Las cosas evidentemente desde que están costituidas como entes reales, porque hemos pasao ya por la intervención del orden superior de los ideales, y desde ese momento pues tratan de seguir siendo cada una la que es. Seguir al mismo tiempo fieles a su tipo, seguir siendo por ejemplo olmo, y fieles cada una a sí misma, y de seguir siendo la misma, y de esto tenemos testimonio por todas partes, no hace falta mucho. Ahí podemos, no entendiendo el idioma en que ellas lo puedan decir, pero desde fuera podemos decir que ahí tenemos un testimonio de miedo a una de las muertes, a la de deshacerse.

– ¿Y el nombre propio de las cosas?

AGC – Vamos a ver. A ver cómo ahora consigo para que no nos vayamos por muchas ramas distintas.

– Un poco yo iba en ese sentido, que serian los dos miedos diferentes… serían algo así como que las cosas en cuanto algo indefinido tendrían miedo de la muerte en un sentido de fin, y sin embargo…

AGC – De fin, de…

– De eternidad...

AGC – De eternidad, de costitución, de ser el que es…

– Y cuando caen los ideales sobre las cosas entonces el miedo es a deshacerse.

AGC – Una vez que las cosas están costituidas como reales tenemos este miedo que decíamos, el miedo de lo contrario, a deshacerse, de lo sin fin. No de la nada sino sin fin, de deshacerse y no parar de deshacerse. Sí, a ver.

– Que estaba pensando si en otras cosas, por ejemplo, en una gacela se llamaría istinto, a lo mejor…

AGC – ¿En una qué?

– Una gacela cuando corre, corre por istinto. Un animal no tiene miedo ¿o sí tiene miedo?

AGC – Parece que… nosotros desde luego decimos que es por miedo y le reconocemos síntomas humanos en cuanto nos descuidemos, síntomas humanos del miedo. En todo caso, haga lo que haga, desde luego no es, como en nuestro caso, por miedo de algo que no hay, de algo futuro. Sea como sea, si lo llamamos miedo desde luego es miedo de algo que está ahí en el momento del miedo. En el momento del miedo, esto es una diferencia que hay que recordar, porque nosotros sin duda, pues somos por un lado como la gacela, retiramos una mano del fuego, procuramos que el perro que me ha salido ahora mismo no me muerda, pero por otra parte, amigo, tenemos miedo de lo futuro, de lo que no está aquí. De lo que no está aquí, ésa es una diferencia fundamental. Sí.

– Yo diría que las cosas tienen miedo a la muerte, pero que sólo tienen miedo a la muerte las cosas que tienen un nombre en un idioma de los hombres.

AGC – Sí, bueno, como ella lo ha dicho bastante claro…

– Aparte de deshacerse.

– Sí, pero digo meter lo de los hombres, porque yo no acabo de entender eso… la relación entre hombres y cosas. Es porque me parece que eso de la caída de los ideales les viene al resto de las cosas desde los idiomas de los hombres.

AGC – ¿Por qué?

– Y a los hombres en cuanto cosas.

AGC – ¿Por qué?

– Y a los hombres en cuanto cosas también, sí, desde luego.

AGC – No.

– Que son idiomas humanos los que dicen ‘casa’, los que dicen ‘gacela’.

AGC – Sí, hombre, claro, de esa manera literal. Pero desde luego la intervención de los ideales, la intervención de la orden de ser el que se es, de que uno sea el que es, desde luego no es sensato atribuirlo a la intervención del tipo de cosas que nosotros somos, es costitutivo de lo que se llama Realidad. No así de las cosas por las buenas, pero es costitutivo de lo que se llama Realidad, y no es sensato decir que la Realidad nos la hemos inventado nosotros, los hombres.

– No, pero entonces ¿cómo se entiende eso? Es que yo por un lao eso lo veo, que el lenguaje no es propiedad de los hombres, ni siquiera los idiomas, yo creo, pero por otro lado los nombres de las cosas que delimitan a las cosas sí son idiomáticos.

AGC – Sí, los nombres que nosotros les damos evidentemente son

nuestros…

– Pero es que hay otros nombres.

AGC – …Pero desde luego la costitución de la Realidad es anterior a nosotros (‘anterior’, por emplear este término temporal que no me hace gracia), pero está fuera de nosotros, es independiente de nosotros, anterior a nosotros la costitución de la Realidad. Eso implica una forma de denominación que no es la nuestra. Lo nuestro, como hombres, como cosas especiales que somos, es como si dijéramos una exageración o sublimación de lo que reconocemos como Orden o Poder costitutivo de la Realidad en general. Una exageración que lleva por ejemplo a eso de que en lugar de tener miedo como las gacelas tengamos miedo de que las acciones bajen mucho el mes que viene. Esa exageración es lo que nos puede caracterizar y distinguir.

– Pero yo ahí tampoco termino de ver muy claro eso, ¿eh?, es decir, la constitución de la Realidad yo pienso… yo no la acabo de ver tan claro que yo necesite esa costitución de la Realidad para… para… para ser como cosa, quiero decir como una clase de cosa. Pienso que la costitución de la Realidad me es totalmente necesaria para ser el que soy pero no como cosa, para ser casi el que constituye esa Realidad.

AGC – Ya, ya, esos son…

– Claro, yo es que ahí…

AGC – …Estáis demostrando, y es muy de agradecer, cómo los restos de humanismo son muy difíciles de arrancar…

– No, no, pero yo es que pienso que es el humanismo el que me hace atribuir a que las cosas necesiten esa constitución de la Realidad, no al revés.

AGC – …es muy difícil arrancarse… Para ayudar a arrancar los restos de humanismo que nos queden y reconocer que es insensato pensar que la Realidad la hemos fabricado nosotros, que pensar esto es casi igual que pensar que Dios creó el Mundo, sin ninguna diferencia, para quitarnos de estos restos de tentación hay que empezar por ahí: considerarnos a nosotros responsables, centro y observadores es un patriotismo. Entonces en cuanto oigamos a un francés hablar de Francia, un francés patriota, ya por el solo hecho decimos “¡mentira!”. Pues en cuanto oímos a un hombre hablar de las creaciones de los humanos, de sus culpas y tal, por el solo hecho de que se dice así, dentro de la patria, decimos “No, eso es una opinión interesada de todas, todas”, de manera que hay que desprenderse de ella y tirar por otro lado ¿no? ¿Qué más?

– Pero de todas maneras son los que hablan, es el lenguaje, es el vocabulario semántico el que costituye la Realidad, y eso no sale por la boca de los pájaros, ¿o sí?

AGC – No. Ya lo hemos…

– Pregunto: ¿o sí?

AGC – …Que lo hemos estado diciendo, es que no has oído bien.

– ¿Sale por el pico de los pájaros?

AGC – No has oído bien cuando estaba con Virginia antes, ya lo hemos dicho.

– No, no, pero escucha: yo estoy pensando en lo que ha dicho Palacios, ¿eh? No se trata de ningún patriotismo, se trata…

AGC – Estos nombres… con eso la Realidad, la confirmamos…

– Un desvelamiento ¿podríamos decir? La desvelamos, ¿no?

AGC – …la confirmamos hasta muy alto, porque depende del Poder que tengamos, pero nada más.

– No.

AGC – Sí.

– Yo ahí me declaro insensato también y yo siento que, ya hemos hablado muchas veces de estas cosas aquí y en otros sitios, pero de igual manera que yo puedo crear ahora mismo Realidad, crear objetos que no estaban hasta ahora, por ejemplo una vez hablé pues del encimar del cuadro, lo defino ahora mismo y ya está creado y he hecho Realidad que no estaba. De igual manera creo que si invierto el proceso voy viendo cómo el cuadro fue un invento, un invento del habla y de la mente que lo produce, y los imperios y las ciudades y las carreteras y al final (por supuesto, la virtud y esas cosas por supuesto), y al final, como una vez creo que se habló, hasta 'mamá' es un invento. Y en definitiva creo que debajo de la lengua no hay más que (si hay algo, que lo dudo) una masa informe, una sopa.

AGC – Bueno, es una declaración de Fe. Lo de "insensato", recuerda, quiere decir lo mismo que 'humanista', si te molesta un poco menos…

– No, no me molesta.

AGC – …Insensato es como humanista. Entonces ¿qué dirías de cuando ves que unas abejitas en poco tiempo fabrican una colmena que no estaba antes?...

– No: lo que llamo 'colmena' yo.

AGC – …Una colmena que no estaba antes y que tú no puedes menos de decir que son las abejitas las que la han fabricado, ¡cómo no lo vas a decir! Es lo que se dice de ordinario. ¿Qué dirías de eso?

– Pues diría –perdona– que ha hecho una cosa que yo llamo ‘colmena’, porque, hasta que yo no lo llamo ‘colmena’, no hay tal colmena.

AGC – No, no. A ver, eso ya es volver a lo mismo, pero tú habías dado como prueba de la condición central y especial nuestra el hecho de la creación de cosas por imaginación, por deducción nuestra, y ya ves que eso falla desde lo más inmediato ¿no?, es otra vez una reducción al mero patriotismo ¿no?, que por el propio hecho de nacer de nosotros se vuelve sospechoso. Evidentemente no podemos ahí oír lo que las abejas dicen por más que se acerque a tener un lenguaje respecto a sus creaciones y a cómo nuestra presencia en este mundo está hecha para que las cuidáramos por nuestro provecho, y que a cambio de ese pago, pues ellas fabrican las colmenas y así.

– Agustín.

AGC – Sí.

– No, una paradoja más ¿no?, porque… o no lo es, o le he estao dando vueltas como se ha dicho aquí otras veces, que la muerte si fuese verdad sería inconcebible, que me parece que puede ser el miedo, el miedo es a lo inconcebible, luego todo lo que se dice no es eso, todo lo que se dice es falso, pero al mismo tiempo el miedo es verdadero o se podría contar con la verdad, porque ‘si fuese verdad sería inconcebible’ es tanto como que el miedo es inconcebible, pero todo lo que se dice del miedo, como es concebible, es lo que estamos haciendo ahora aquí, pues es falso.

AGC – No es lo mismo para miedo que para muerte. Miedo después de todo no es que sea verdadero, es que es real y partimos de él para el psicoanálisis, justamente estamos preguntándonos por esta Realidad a la que llamamos ‘miedo’, y viendo si… Pero ‘muerte’ es el objeto que está más allá, al que el miedo se refiere. Es muy útil lo que has dicho de “inconcebible”, conviene recordarlo, y antes de que se nos vaya del todo este rato, hay que anotar que si es verdad que muerte son dos y contraria la una que la otra, probablemente habría que descubrir (por lo menos a mí ahora se me aparece claro) que las dos son inconcebibles, pero las dos son inconcebibles de una manera completamente distinta la una que la otra, lo cual es bastante lógico. (No sé si recogéis esto que se me ocurre en este momento, pero si no está lo bastante claro, pues preguntad). Las dos, si son dos, parece que tenemos muchos motivos para declarar que es imposible mantener el concepto unitario, que muerte engaña; que muerte engaña, que hay dos que se oponen y, como hemos estado viendo, una se relaciona con Futuro, fin, por tanto todo, nada, y la otra se relaciona con deshacerse, sin fin, análisis interminable, etc. Entonces, efectivamente parece que las dos son inconcebibles, como es natural, por los motivos completamente opuestos. De que la muerte de uno, en cuanto uno es de verdad el que es, tomándose absolutamente en serio el nombre propio, de eso ya hace tiempo estuvimos hablando y reconociéndolo como inconcebible, la muerte, es inconcebible porque justamente si yo soy eterno ¿cómo voy a temer ya ningún futuro si soy eterno ya y dentro del futuro están todos los

futuros encerrados? De manera que la condena a muerte parece que para alguien que cree que él es el que es resulta inconcebible. Inconcebible: si trata de concebirlo o de entenderlo lo derrumba. Lo de inconcebible va por el lao contrario, naturalmente, no hay ya que aclararlo mucho.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Yo creo que…

AGC – Perdón, Jaime, un momento. Para decirlo más simplemente: es inconcebible todo, o nada, son inconcebibles en el sentido de inteligibles entre cosas como somos; claro, idealmente son conceptos claros. Son inteligibles en el nivel en que hablamos como cosas 'sin fin', 'continuo' que no sea 'el continuo', AHORA que no sea 'un momento', son inconcebibles. Son inconcebibles pero de la manera esactamente contraria, por ese camino iba. Adelante, Jaime.

– Quería decir que quizá haya más de dos posibilidades y más de dos visiones sobre la muerte. Lo que es cierto es que en la Naturaleza, todas las cosas que hay en la Naturaleza y que están vivas, las plantas y los animales, se caracterizan por tener un despilfarro en cuanto a echar las semillas, en cuanto a echar… un despilfarro por afirmarse su vida genética, su vida como animalito que va a continuar otro animalito igual que él, etc., etc., y por esto dan incluso la vida, la vida del sujeto. Creo que la cosa es mucho más… en el ser humano también, no solamente está el que el hombre vive, según dice la Realidad, vive siempre y cuando que se le recuerde, aún cuando no existiera la Gloria Celestial donde uno estaría alelao viendo y contemplando al Padre, aunque no existiera eso existiría siempre el que alguien le recordara y le nombrara, y mientras alguien recita su nombre, pues este…

– Es inmortal.

– …este señor funciona.

AGC – ¡"Siempre"!, nada menos, Jaime. ¡Qué cosas estás diciendo! Bueno, vamos a ver…

– …y much

Tertulia Política número 215 (3 de Febrero de 2010)

Inconcebibilidad de los dos tipos de muerte.
Lo no sabido como motor del Progreso de la Ciencia.
La Ciencia achacando a Dios o a Natura su imposición de ideales.

TRANSCRIPCIÓN:

No voy todavía a preguntaros otra vez "¿de cuál de las dos tienes tú más miedo?", una pregunta que estos días estaba pendiente siempre por debajo. Por ahora prefiero que volvamos a enganchar con lo de el otro día, el descubrimiento (o sea, perogrulladas, como suelen ser los descubrimientos que hacemos aquí), de que las dos son inconcebibles, las dos muertes que se nos han aparecido opuestas una a la otra, pero que sin embargo de las dos decíamos esto: son inconcebibles, solo que, claro está, cada una a su manera, de una manera también opuesta. Esto es lo que quiero que con vuestra ayuda debatamos todavía un rato antes de seguir adelante.

'Inconcebible' quiere decir que no se puede hacer uno una idea de ello, tal como se dice vulgarmente 'hacerse una idea', comprender en el sentido ése de hacerse una idea, que quiere decir de alguna manera abarcar, comprender. Abarcar, y abarcar quiere decir normalmente abarcar dentro de lo sabido. Es lo que todos los días estamos criticando como la pretensión funesta que de ordinario se da en Filosofías y en Ciencia: se trata de entender la Realidad dentro de la Realidad. Eso es abarcar, eso es entender, con lo cual evidentemente uno condena aquello de que se trate a la misma mentira costitutiva que es propia de la Realidad, es decir, de las cosas ya configuradas por ideales, como recordáis que se nos presentaba estos últimos días.

Bueno, en ese sentido se puede decir que tanto la una muerte como la otra son inconcebibles para uno. Conviene entender cómo cada una de ellas. Yo creo que los que me habéis seguido estos días podríais más o menos irlo diciendo cómo es que resulta inconcebible la muerte real, que como recordáis muy bien es justamente la que no está aquí nunca. Ésa es la real, porque la Realidad es antes que nada Futuro, el Tiempo se crea a partir de ahí, desde lo que va a venir hasta lo que ha pasado, al revés de tal como se nos presenta el movimiento y los procesos de las cosas de ordinario. Muerte real, siempre-futura, la que nunca está aquí, ¿en qué sentido ésa resulta para uno inconcebible? Y por el lado contrario esto de irse muriendo continuamente, lo cual como recordáis escluye al Tiempo real, puesto que en la Realidad no hay continuo. En la Realidad no hay continuo, como no hay sin fin, como no hay ahora. Cualquier cosa de ésas escluye a la Realidad, nos saca fuera, y sin embargo ahí está: estamos continuamente deshaciéndonos, estamos continuamente dejando

de ser lo que somos, y eso se puede llamar, si no muerte, por lo menos irse muriendo, que naturalmente es lo mismo que vivir, da igual, vivir o irse muriendo. No hay otra manera de vivir, ni nosotros ni cosa ninguna, que no sea eso, que no sea irse muriendo, irse deshaciendo, y de alguna manera decíamos que también esto es inconcebible para uno. De manera que en lugar de preguntar por los miedos preguntamos por la inconcebibilidad diversa de lo uno y de lo otro, y entonces antes de seguir os pido ayuda, os pregunto, para asegurarme de que sabemos de qué estamos hablando en este momento que puede ser un poco difícil y peligroso de alguna manera. De manera que ¿cómo es la inconcebibilidad?, ¿cómo es que nos resulta inconcebible cada una de las dos muertes? Cualquiera al que se le ocurra algo, antes de seguir, será de agradecer.

—Pues porque uno de la suya misma no tiene nunca ninguna esperiencia, sólo tiene de las de los demás.

A—Que de mi muerte no hay esperiencia es una costatación perogrullesca (). Desde luego: de mi muerte no hay ninguna esperiencia. ¿Y entonces?

—Pues que de algo que no sabemos lo que es, no se puede tener miedo.

A—Bueno, es bastante razonable. ¿Quién tiene más que añadir? Vamos, sí hay más que añadir, sobre todo después.... Sí.

—¿Qué significa tener esperiencia?

A—¿Que qué significa que de mi muerte no hay esperiencia?

—No, no, en cualquier cosa.

A—No hace falta en cualquier cosa; en ésta. Si en ésta se entiende, buena gana de andarse perdiendo. Todo el mundo entiende que de mi muerte no hay esperiencia alguna. Y evidentemente tiene que ver con lo que sacaba de la repetición: la Ciencia normalmente sólo trata de hechos que son hechos precisamente porque se repiten. La Ciencia (ella misma lo declara más de una vez), no puede tratar de singularidades, esto es cierto, y claro está, mi muerte parece que es singular, y en ese sentido de mi muerte no hay esperiencia alguna. ¡Más, más!

—Es que a mí se me presenta.....

A—Si siguiéramos aquí, mejor, ¿eh?, en este asunto: inconcebibilidad de la muerte ésta.

—Es que precisamente lo que voy a cuestionar ahora es lo de la inconcebibilidad, ¿eh?: para mí la muerte se presenta, y precisamente por eso....

A—¿Cuál? ¿Cuál de las dos?

—No, es que se me presentan.....

A–No, no, si no me dices cuál de las dos no podemos seguir.

–No, las dos se me presentan como....

A–Primero una, primero una y después la otra. ¿Cuál primero?

–La llamada muerte futura.

A–La muerte futura, la que nunca está aquí, que es la real.

–Precisamente el rasgo esencial es que me es absolutamente en demasía concebible, y esto es lo que realmente me aterra. Siempre para mí es una idea concebible, y por lo tanto ése es su verdadero terror.

A–Desde luego se sabe.

–Déjame que termino. Y la segunda se me hace igualmente concebible, porque resulta que eso lo que me salvaría de ella es no hacerla concebible, es decir, dejarme morir sin hacerla concebible, pero resulta que no me puedo dejar morir sin ser cosciente de que estoy muriendo, y entonces en los dos casos son concebibles, y ésa es la enfermedá humana por escelencia.

A–Mejor vayamos por partes: a la primera que dice Isabel, que es de sobra concebible quiere decir que efectivamente como todo el mundo sabe la muerte futura es sabida, y no sólo es sabida, sino que es lo primero que se sabe. Más de una vez lo hemos dicho que un niño, que no se sabe cuando nace, lo que se sabe es que se hace el que es, se hace persona, cuando recibe el anuncio de “te vas a morir mañana”, y de este saber de la muerte nacen todas las demás. Y sin embargo yo repito que eso no tiene que ver con lo que estoy llamando inconcebibilidad: es así, se sabe, se tiene esta noticia, que es la primera noticia de la que dimanan todas las noticias, falsas todas ellas, de que está costituída nuestra Realidad, pero eso no la quita de ser inconcebible. Alguno tal vez recuerde, para entrar por esto sin perdernos demasiado, cómo esto tenía que ver con el Nombre Propio. A ver.

–¿Y lo inconcebible no es escandaloso?

A–Sí, lo que quieras, pero de momento nos interesa que sea inconcebible. ¿No recuerda nadie qué tenía esto que ver con lo del Nombre Propio?

–El Nombre Propio representa la parte de uno que se va a morir, que representa la muerte como fin, ¿no?

A–No sé si eso está claro. ¡Vamos, venga, más ayuda, por favor, de los que me habéis acompañado por aquí! Más ayuda.

–El Nombre Propio le hace a uno eterno.

–El Nombre Propio le hace a uno eterno, eso por supuesto.

–Luego eso haría inconcebible la muerte.

A–Porque la Eternidad es inconcebible. ¿O concibes la Eternidad? Si, eso va muy bien, está muy de acuerdo con las cosas que hemos ido descubriendo. La Eternidad es inconcebible, 'siempre', es inconcebible, 'todo', es inconcebible. Es decir, que los entes ideales, ésos que no existen, como 'todo', 'siempre', 'eternidad', etc., rigen la Realidad, costituyen las cosas, como cosas que somos nos hacen existir (existir propiamente dicho, que es lo que tiene que ver con la Realidad), y sin embargo en sí, sin aplicación real, como entes ideales, de alguna manera son inconcebibles para alguien que es real: le supera, se le sale. Efectivamente, nadie puede presumir de que conciba la Eternidad. Cuando en el viejo Régimen se engañaba a la gente hablándole de la futura Gloria Eterna, pues a la gente se le hacía creer que entendía lo que se le decía, pero en verdad cualquier creyente que se pusiera a pensar qué es lo que él podría estar haciendo en la Gloria Eterna sin duda que se encontraría con que era incapaz de dar un paso adelante ni de decir nada más. Efectivamente esta muerte que nunca está aquí, esta muerte futura, tiene que ver con los entes ideales, con el Siempre, con la Eternidad. Por ahí vamos penetrando un poco a ver si a alguien se le ocurre algo más antes de pasar a la otra.

–Yo quería decir que desde luego mi muerte no la concibo, pero sí que hay notas de mi muerte que yo sí concibo. Por ejemplo, por comparación, por similitud, cuando veo que alguien se muere y se pudre, digo "pues como él, yo", y de alguna manera me hago una idea, que se puede llamar concepción, por un lado. Y por otro lado también yo puedo estrapolar un poco, no mi muerte, pero sí las pérdidas que yo he tenido en mi vida, y ese dolor de el carecer de algo que tuve, digamos, puedo entonces proyectarlo...

A–'Estrapolarlo'

–Estrapolarlo al Futuro, y decir, "fíjate, yo no gozaré de este día y de esta mañana y de este viento". De modo que una pequeña idea sí tengo.

A–Está bien, esto es de sentido común. Está bien decirlo, y pensarlo: uno deduce por las otras muertes que ve a su alrededor a cada paso algo referente a sí mismo. Eso valdría si uno hubiera aprendido, como aquí estamos aprendiendo, a dejarnos de Hombre y de uno, y a reconocernos como siendo cosas, porque entonces, en cuanto uno sea una cosa como las demás cosas, la muerte de las otras cosas podría ser una especie de maestra o indicadora que le ayudara a saber lo que es su muerte. Uno efectivamente, gracias a eso, pues piensa en su cadáver, puede soñar con su cadáver, puede hacer cosas de ésas, pero todo eso es mientras uno sea una cosa como las cosas, porque si no, ¿cómo se va a deducir de la muerte y cadáveres y podredumbre de las otras cosas, el cadáver y la podredumbre y la muerte de uno mismo? Pero no es verdad, estamos condenados a esto: uno no se resigna a ser una cosa. Estamos aquí justamente luchando

por desprendernos de lo que nos impide dejarnos ser como las cosas, pero estamos luchando porque no se da, porque uno no es una cosa, sino quien es, quien dice su Nombre Propio, quien dice su Documento de Identidad, y para ése no hay elección que valga. Ninguna podredumbre de las demás cosas le puede enseñar nada, porque no son él, y yo soy yo. Yo soy yo, el que dice mi Nombre Propio, mi Documento de Identidad, de manera que no aprendemos nada de ahí. Y en cuanto a lo otro que decía Javier, las pérdidas que continuamente estamos sufriendo, que forma parte de lo otro, del deshacerse continuo, pues efectivamente para un deshacimiento total, una pérdida total, tampoco sirven, porque uno es uno, y la totalidad y el uno entran ya en los ideales, y por tanto la esperiencia cotidiana del deshacerse de las cosas, de uno mismo, sus pérdidas, no le enseña nada. No le enseña nada, si le enseñara no estaríamos aquí discutiendo de esto. De manera que por ahí es por donde efectivamente esta muerte, la real, la siempre-futura, a uno le resulta inconcebible, como no concibe, lo que es lo mismo, su eternidad. Sí.

–Yo lo que .....

–Yo estaba terminando el razonamiento y no me dejas. ¿Qué pasa, no puedo continuar, o qué?

A–¡Ah!, que es que parece que Isabel quería sobre esto decir algo.

–Sí, sobre esto. Que lo que acaba de decir Javier, además de que se siente como verdadero, es que la contraposición.....

A–No emplees 'verdad', no metas la pata. Ya hemos reconocido que era sensato. No es verdad, porque en la Realidad no hay nada verdadero.

–Pero esas sensaciones que él ha dicho se dan ya, es que la contraposición que tú haces, que parece que a un niño se le informa con trompeta, la familia le reúne para decirle "¡niño, que te vas a morir!". Si eso tiene tanto éxito, que eso nunca es así, es porque previamente hay un presentimiento de la muerte de ésa del irse muriendo desde muchísimo antes que la información, y ésa es anterior....

A–Sí, pero ahora estamos hablando de la otra.

–No, estamos hablando de las dos, y tú las estás contraponiendo. Las estás contraponiendo, y yo no las puedo contraponer, porque para que una se afinque y se haga tan inconcebible, porque se hace una idea fija de ella misma, ésa que no está, que es Futuro y tal, es porque la otra, la que está habiendo, se hace notar costantemente, da señales desde que uno abre los ojos a este mundo, y no hay contraposición. Para que una tenga éxito, es porque la otra ha ido hoyando primero, haciendo como si dijéramos un cauce para que lo otro caiga. Es casi como lo del lenguaje, que la ocupación del lenguaje, ¿por qué tiene tanto éxito?: porque había un cauce previo. Pues igual pasa con lo de la muerte, y además abundamos en que

precisamente hablar es un arte de moribundos.

A-¡Ay, madre! Bueno, bien.....

-Los que mueren son los que hablamos. Es la misma equiparación, luego no se puede contraponer de esa manera tan clara.

A-Lo siento Isabel, das un mal ejemplo que espero que los demás lo recojan efectivamente como mal ejemplo, porque efectivamente es un caso de defensa furibunda. La mala leche de empezar diciendo que al niño se le anuncia con trompetas del Juicio Final y cosas así ya es reveladora, y después todo el resto está dentro de la misma línea de defensa. Aquí lo que estamos haciendo es justamente contra eso. Cuando ella quiere volver a confundir las dos muertes y decir que la una alimenta a la otra, y que la una precede a la otra y todo eso, está tratando de romper lo que aquí todos los días estamos tratando de hacer. Están tan opuestas que se puede decir esto, que no sé si se ha dicho aquí: la muerte ésa, la real, la futura, lo que hace es que no me deja morirme. Hasta tal punto están contrapuestas la una con la otra. La muerte ésta que se nos impone todos los días, la muerte en virtud de la cual compráis y vendéis, y si es caso invertís en acciones para el año que viene, esta muerte-siempre-futura que rige nuestra existencia, es la que no me deja morirme. La que no me deja morirme, que como antes hemos dicho es otra manera de decir 'vivir'. Hasta tal punto llega la contraposición. Y una vez que he intentado romper esta defensa, que será inútil, porque volverá a presentarse, porque el miedo hace mucho, volvamos a lo que estábamos: efectivamente, la inconcebibilidad de la una, como la de la Eternidad, tiene que ver con el Nombre Propio, y la esperiencia de animales, de muertes, y de mis propias pérdidas, no me enseñan nada, porque ésos no son yo, y yo soy yo, y mi muerte futura es a mí, y esto no puedo concebirlo, porque yo no puedo concebirme, y si elijo ser eterno, me da lo mismo, porque esta muerte futura y la Eternidad son la misma cosa. Que esto quede relativamente claro.

-Lo que pasa es que aunque no sea concebible la muerte futura, lo que sí vas sintiendo es que otras cosas que también te resultaban inconcebibles en tu vida, pues como que te van aconteciendo. Por ejemplo, cuando eras pequeño el miedo que tenías a que te viniese la menstruación, a hacerte mayor, y entonces eso te pasaba, venía un día que te venía la menstruación. Después, ya más mayor, pues dices "a mí no me va a venir la menopausia", y va y te llega la menopausia. O sea, que van viniendo como cosas que eran inconcebibles en uno, y esto al mismo tiempo te hace sospechar que esa muerte futura pues está ahí también rodando y que te va a caer de un momento a otro.

A-¡Pues no! Pues no, es lo que decía de las pérdidas que uno sufre Javier. Tus ejemplos vienen del mismo lado: eso nos serviría de enseñanza respecto a la muerte futura si fuéramos cosas, cositas, animales. Pero como somos uno cada uno, y cada uno el que es, y la muerte le está anunciada a él solo, único, no sirve. Lo que has dicho no nos prepara para lo otro, ni nos enseña, ni nada. Más, por favor.

–Dos cositas nada más. Una muy breve respecto a lo que decía Isabel: yo siempre he pensado (bueno, he sentido), que ésas señales que da irse muriendo, que efectivamente se dan, son inequívocamente, contrariamente a lo que piensa Isabel, señales de la otra, de la futura, rotunda y absolutamente. Se da una inconcebibilidad mayor en ésa de irse muriendo.....

A–Sí, pero...

–Y la otra cuestión, dos pinceladas nada más: una se refiere a eso que se da en una lengua viva mucho cuando a uno se le muere una persona de éstas digamos próximas, queridas, la hija, el hijo, la amante, el amante, que yo lo he oído mucho en velatorios, "es que se ha muerto Pepe anoche, es que me parece inconcebible". Dicen 'inconcebible' literalmente. Y la otra pincelada es en el sueño, que es evidente que uno no puede soñar con la propia muerte, eso es una perogrullada. Te caes a un pozo, te vas a destripar, pero justo antes de destriparte te despiertas sudando.

A–Bueno, en cambio uno puede soñar con su cadáver.

–Bueno, entonces, ¿a qué tipo de muerte se refiere, la del pozo, y el comentario de la vieja de pueblo que dice "se me murió el marido, y me parece inconcebible".

A–Efectivamente, eso que se llama el afecto, el amor, la adhesión, se manifiesta entre otras cosas en que uno quiere ponerte a ti en lugar de mí, y por eso declara que la muerte de la madre, de la amada, que ha sucedido, es inconcebible. Hace un intento de equipararse con los otros, pero por supuesto es un intento bien intencionado, pero falso, ¿no?, nunca puede ser: uno es uno. Uno es uno y nada más que uno, uno es completamente singular.

–Pero eso no les pasa sólo a los amantes y padres, le pasa casi a cualquiera. Es muy habitual que le anuncien a alguien la muerte de otro y diga "¡pero si estuve ayer con él!". Y no les pasa sólo a los más.....

A–No, no, no sólo. Efectivamente, eso que podemos llamar compasión nos puede llevar a sentir de esa manera, pero en falso sin duda, porque por más que quieras dolerte de las muertes ajenas, yo estoy todavía esperando la mía: "éstas habrán sucedido, y mucho me duele, supongo que él las habrá esperado como yo las espero". Puede hacer toda clase de suposiciones, y la diferencia sigue siendo abismal: "yo sigo esperando la mía, y ésa es la que no puedo ni acercarme a comprender".

–Pero las espresiones populares, por seguir con espresiones populares y que se oyen más, yo creo que la de "no somos nada", o "no somos nadie", cuando se muere alguien sí parece que hay una relación a lo que estás diciendo de sí aceptar que somos una cosa entre las cosas, o que somos una cosa más. Cuando se dice "no somos nadie", o "no somos nada", que creo que se dice de las dos maneras,

sí parece que es una comprobación de que verdaderamente somos una cosa entre las cosas.

A–La gente hace efectivamente esas filosofías con frecuencia con motivo de las defunciones, sí, “no somos nadie”, “no somos nada”. Son filosofías, por supuesto, aunque se den en el vulgo: nos da lugar a presentar la cosa, en lugar de la alternativa del antiguo Régimen, la Vida Eterna, con la alternativa Nihilista, que se tomara ese dicho popular pero en serio, es decir, que la muerte de uno consistiera en la pura nada, en la aniquilación total. ¿Comprobáis que lo mismo la Eternidad que la Nada son igualmente inconcebibles para mí, que soy uno? ¿Se entiende y se percibe y se siente bien lo que estoy diciendo, o no?

–Pero el dicho no dice que pase a la nada el que ha muerto. Dice que no somos nada, que somos poca cosa.

A–Sí, sí, esa filosofía quiere decir una manera de emplear un término que es filosófico, como ‘nada’, ‘nadie’, ‘en absoluto’, así, Ser. Al Ser.

–A mí me parecía que lo decía de los vivos.

A–Claro, que no somos nadie porque estamos ya condenados a la nada, sí. Lo que estoy haciendo es coger el dicho popular..... que desde luego la gente lo emplea simplemente esagerando, y en lugar de decir lo normal, que es “¡qué poquita cosa somos!”, que también se dice, se estrapola, “¡no somos nada!”, y de esa manera se dice muchas veces entre la gente ‘todo’ y ‘nada’ por pura esageración. Por pura esageración, pero yo lo que estaba haciendo era tomarlo en serio y como si efectivamente se pensara que la condena es a ‘nada’, como algunos también intentan pensar. Tan inconcebible el Nada como el Siempre, el Nunca como el Siempre.

–La diferencia ahí es el Tiempo, lo que ahí marca todo, lo que se llama ahí ‘una vida’, uno en esa vida que cree, esa vida que él se ha hecho, es lo que marca, es el Tiempo, y la otra no es Tiempo.

A–¿Lo que marca, qué?

–El fin, lo que a uno le hace resentirse, padecer, sufrir, esperar, todo lo que va ahí involucrado, ¿no?

A–No sé si te entiendo bien. La muerte desde luego de que estamos hablando ahora es siempre-futura, y de paso he recordado que el Tiempo real y falso, el que se nos cuenta por años y por minutos, nace de ahí, nace a partir de ahí: nace desde lo que va de mi muerte futura hasta ahora que lo estoy pensando. Ése es el primer Tiempo que se crea, y a partir de ahí ya se crean todos los demás.

–¿Un feedback?

A–No, se crean todos los demás por escepción: las esperanzas, los miedos, el Pasado..... Sí.

–¿La muerte siempre-futura es la que no nos hace dejarnos morir, y por eso acumulamos..?

A–‘Que no nos hace’, no: que no nos deja.

–Que no nos deja morir, y por eso queremos acumular cosas siempre por la idea de la muerte futura. La muerte futura es una realidad, y no nos deja morir. Entonces, si la muerte futura no fuera una realidad, fuera menos real, ¿nos dejaríamos morir?

A–Sí, si quieres desde luego la una es enemiga de la otra.

–Y ésa sería la idea de los místicos, ¿no?

A–Bueno, no hay por qué plantear hipótesis irreales, porque de hecho en la Realidad que somos nos encontramos con la contradicción entre ambas, y no hay por qué separarlas. Así es la Realidad, la Realidad está determinada por eso de la muerte-siempre-futura.

–Pero nos dejaríamos morir entonces, si no hubiera tanta.....

A–No, no hagas hipótesis irreal, porque no tiene mucho sentido. Aquí en la Realidad estamos en la contradicción entre la una y la otra, no conocemos otra cosa.

–Volviendo a lo de “no somos nada”, o “qué poquita cosa somos”, estaba acordándome de alguna vez que lo oí, y que lo que sentí fue como una especie de sorpresa de “¿hay que esperar a la muerte para darse cuenta de eso?”. Y yo creo que de alguna manera eso habla de lo inconcebible que es la muerte, que hasta que no llega es como que uno casi piensa que va a ser eterno, o algo así, ¿no?

A–No, desde luego de la muerte, cuando se hacen esos comentarios y cualesquiera otros de los que se hacen en los funerales, uno desde luego está costantemente defendiéndose y mintiendo, ¿eh?, no hay que esperar que diga ninguna verdad ni nada penetrante. Si dice eso es porque cree que concibe la muerte, por lo menos la del otro, la acepta como una realidad, y en virtud de esa realidad cumplida, pues hace esa declaración filosófica. Siempre defendiendo, siempre mintiendo.

–Pero como decía Ester, hasta que no pasa parece como que...

A–Que para desengañarse tengan que darle a uno tales porrazos efectivamente es una costatación, es muy triste, y por eso estamos aquí luchando. Aquí, que ni nos matamos de repente ni nos suicidamos de repente aquí uno, ni hacemos otras cosas muy espectaculares, estamos tratando de intentar que el desengaño se pueda producir sin necesidad de acudir a esos casos estremos. O yo creo que se puede producir, ¿no?, pero efectivamente en general la mayoría se ve que necesita casos estremos para empezar a darse cuenta un poco de la mentira en que estamos costituídos, ¿no? Sí.

–Se me acaba de ocurrir una cosa que me contaron hace poco por la vía del chiste, por lo menos una especie de chiste, no sé si en el sentido estrictamente freudiano o en el otro. No sé si es un chiste o estaban hablando una pareja de jubilados, septuagenarios, y entonces le dice el marido a la mujer: "vamos a ver, María, ya lo tenemos muy hablao, y no hay por qué hablarlo más: nos muramos cualquiera de los dos, el que se muera antes, yo me voy al chalet de Torremolinos".

A–Eso no es que sea un chiste, es un poco de equivocación por no molestarse en decir "en caso de que sea yo te vas tú a Torremolinos, y en caso de que seas tú me voy a Torremolinos". Se ve que lo que quería decir era eso, y al abreviar pues mete la pata de esa manera un poco.

–No, el chiste lo que quiere decir es que te vas a morir tú.

A–No, no, pero digo que no hay que ser malintencionao, que es que eso se produce por abreviación para no andar diciendo todo eso, para no andar diciendo "en caso de que sea yo tú te vas a Torremolinos, y en caso de que seas tú, yo me voy", y entonces con la abreviación se le produce ése.... No hace falta que él pensara seriamente en que.....

–Eso que dices yo lo oí de verdad en Santander: al lao mío en una terraza había un par de vejetes que....

–Es que me lo contaste tú.

–Ah, te lo conté yo. Y era ella, decía "ya se lo he dicho veinte veces a Vicente que cuando nos muramos uno de los dos, yo me voy a vivir a Alicante".

A–A ver, ¿qué más? Bueno, vamos pues a pasar un poco, porque si no, no vamos a acabar hoy, como deseaba. Vamos a dirigirnos hacia el otro lao ahora. Yo creo que lo que se quería decir con 'inconcebible' de la muerte futura está por lo menos bastante tocao, y debía tocarnos el corazón, claro, como siempre todos los descubrimientos. El por qué esto del irnos muriendo continuamente, el estarnos deshaciendo continuamente es inconcebible, es otra cuestión, decía yo. Es otra cuestión.

–Se me presentaba ya al principio, que no lo había pensado nunca, que la muerte futura es inconcebible por no estar aquí, y el irse muriendo es por estar aquí.

A–Por estar aquí y ahora.

–O sea, que precisamente aquí y ahora es inconcebible por un lao, y el Futuro por el otro, y sin embargo no sé si serán dos maneras diferentes de ser inconcebible, pero...

A–Opuestas. Está bien. Esto yo creo que, aunque sea en astracto, os va aclarando: inconcebible de 'todo', 'siempre', 'nada', los

ideales, inconcebible de ‘ahora’. Inconcebible de ‘ahora’ y de ‘continuamente’, porque ahora y continuo no pertenecen a la Realidad, y ninguna cosa real puede por tanto de verdad concebir ‘ahora’ ni concebir ‘continuo’. Dadle unas pocas vueltas. Estas cosas son inconcebibles de otra manera en el sentido que has dicho: efectivamente podemos tener idea de continuo; los físicos y los matemáticos la tienen, y cualquiera es libre de tenerla. Podemos tener idea de ‘continuo’, pero dejándonos pensarlo bien, continuo es inconcebible. ‘Ahora’ podemos convertirlo fácilmente en ‘el ahora’, ‘un ahora’, lo mismo que yo me convierto en ‘el Yo’, que ya no puedo hacerle daño a nadie, porque ya me convierto en una cosa concebible. Pero por más que el continuo y el ahora sean ideas aparentes que se manejan, dejándose pensar ni continuamente de verdad ni ahora de verdad son concebibles. Tienen esta virtud de que nos sacan inmediatamente de la Realidad, y eso trae consigo el irnos deshaciendo como nos vamos deshaciendo nosotros, las cosas, continuamente. Continuamente. Si luego ponemos saltos en nuestro deshacimiento, señalamos accidentes, hitos, en la vida, que testimonian el crecimiento, el envejecimiento, eso ya son intentos de reducir el continuo, como siempre, a una discontinuidad tratable, pero en verdad todo el mundo sabe que esos hitos que ponemos, esos límites, son una convención, pero que lo que nos pasa es continuamente ahora. Ahora.

—Yo lo iba a decir de manera que, como el irse muriendo es lo mismo que el vivir....

A—‘Que vivir’.

—‘Que vivir’, pues como vivir tampoco sabe nadie lo que es, pues por eso es inconcebible también.

A—Salvo que se le convierta en ‘el vivir’, como a mí en ‘el Yo’, como a ‘ahora’ en ‘el ahora’, en el momento. Sí, viene a ser eso, sí.

—Quería traer aquí una cosa, en el tema de lo concebible o no concebible, de quién concibe o quién deja de concebir, porque el otro día me mandaron un testo, un amigo al que le doy la murga, que era un diálogo en el que uno decía que lo sin fin, o lo infinito, o lo ilimitado (no me acuerdo esactamente de la palabra), no se puede concebir, y la otra persona le contestaba “pues a mí me parece que lo que no se puede concebir es el límite”. Entonces claro, para intentar yo entender lo que estaba diciendo eso, tuve que acudir a que el que no concibe una cosa, no es el que no concibe la otra.

A—Está muy bien, muy claro, y es una aportación de agradecer. Lo estábamos diciendo respecto al miedo el otro día: la pregunta de “¿a cuál de las dos tienes tú miedo?”, o “¿a cuál de los dos tienes más miedo?”, se convierte en ésa otra: “¿Qué parte del que tú eres, qué parte de ti, es la que tiene miedo de la una, y qué parte de ti es la que tiene miedo de la otra?”. Lo que has dicho viene a coincidir con esto, y está muy bien. Lo sin fin es inconcebible. Ahora, es fácil encerrarlo entre comillas y llamarlo ‘lo sin fin’, ‘el

infinito', y entonces ya está concebido. Está concebido por falsificación. Lo que importa con 'sin fin', con 'ahora', es que no se les someta a esa operación, a ver qué pasa, pero efectivamente esto de los miedos y las inconcebibilidades es una especie de demostración que debía ser carnal de cómo uno no es uno, y cómo uno está dividido incluso en contrarios, de los cuales uno tiene miedo a una muerte y el otro tiene miedo a otra muerte, uno es incapaz de concebir, como hemos estado viendo, el límite, todo, uno, nada, mientras que la otra parte o el otro tiene miedo del deshacerse, del continuo, de lo sin fin, y no lo puede concebir.

–Pero creo que como de costumbre hay los problemas de la lengua que empleamos. Aquí hablamos de uno, y de mi y de mi muerte y tal, pero claro, aquí hay muchas posibilidades para ese yo: primero está ese yo que yo siento, y que está aquí, y que es inteligible, etc., y luego está ese yo que tiene partes, se queda cojo, se queda manco, se hace viejo, se cae.... En principio hay siempre, como en todo nombre, dos aspectos: el aspecto global, tomado como elemento unidad de algo, y luego el aspecto , que contiene cosas, y que tiene estructura interna.

A–Esto último no lo entiendo bien, pero lo anterior creo que sí, creo que lo he entendido bastante bien, y bueno, la verdad es que los que me acompañan yo creo que ya saben de qué se trata. Cuando se dice 'uno' se está diciendo eso que querríamos aquí reducirnos a ser, una cosa (una cosa, su cuerpo), y por otro lado está la Persona, por otro lado está lo que antes he querido centrar para claridad en el Nombre Propio, para que uno en ese caso sea como el destinatario de la muerte-siempre-futura, no en cuanto animalito, no siquiera en cuanto a personalidad más o menos definida, con sus caracteres, sus costumbres, su alma, sino como singular, único, Nombre Propio. De manera que no hay mucho lugar a oscuridad. Desde luego estamos empleando el Español Oficial Contemporáneo, que como cualquier idioma está lleno de ambigüedades, de oscuridades, pero asteniéndose sobre todo de introducir términos filosóficos para aclarar que no hacen más que oscurecer, se le puede seguir usando como un istrumento eficaz.

–El problema de mis partes, de que yo tenga partes, es la parte ()

A–Pues ya está, ¿no? Desde luego el tercero que he dicho, el Nombre Propio, ése no tiene partes, ése es como Dios. Ése es como Dios. Uno en cuanto carácter y en cuanto cuerpo, claro, tiene partes, pero no sé bien qué quieres decir. Lo que quiero decir es que el esperimento con el miedo y con la inconcebibilidad lo que debe hacer sentir es el resquebrajamiento de esa unidad que no lo es. Hecha de acepciones diversas, pero que normalmente nos lo tomamos como si efectivamente fuera compatible lo uno con lo otro y costituyera un elemento de la Sociedad, como al Poder le gusta, un elemento de la Familia y todo eso, ¿no? Cualquier herida que nos pueda venir de el análisis del miedo, de la inconcebibilidad, debe resquebrajar esa convicción (cotidiana y ratificada por las Religiones y la Ciencia), y descubrir que no sólo es que uno no sea uno, sino que puede tener contradictorios, como se revela en cuanto a esto del miedo de lo

inconcebible. Contradictorios, y tiene sentido preguntarme quién es el que tiene miedo a la una y a la otra, quién es el que no concibe la una o la otra.

–Si tomamos el verso ese de Don Antonio Machado "¿y ha de morir conmigo el mundo mago?", que al final dice "¿los yunques y crisoles de mi alma....".

A–"De tu alma", "de tu alma".

–...trabajan para el polvo y para el viento?", que lo hace en interrogativo, como pregunta, ahí de alguna manera el que está teniendo miedo más que nada es que se le presenta como un desengaño, que ese descubrirse de sí mismo, el deshacerse de sí mismo, precisamente lo pone en paralelo o en parangón con la costrucción de los yunques y crisoles de mi alma. Ahí lo que me da horror es eso: que trabajen para el polvo y para el viento, que no deja de ser un deshacimiento.

A–A ver quién le ayuda a Isabel a mejor entender los versos que ha citado, que son bastante fáciles por otra parte, yo creo que alguna vez ya han salido aquí. ¿Quién?

–Recuérdanoslos.

A–"¿Los yunques y crisoles de tu alma/trabajan para el polvo y para el viento? ¿Y ha de morir contigo el mundo mago, etc., etc?"

–Y va cantando las delicias del mundo mago, pero al final ()

A–En el mundo mago evoca recuerdos.

–Y al final dice "¿los yunques y crisoles de tu alma/trabajan para el polvo y para el viento?"

A–Respecto a las dos muertes, para la función de las dos muertes. Venga, ya que ha salido, venga, por favor.

–A ver, tú, tú, a ver dónde está la contraposición

A–Alguien te podrá decir algo antes que yo, supongo.

–Ahí están las dos, ¿no?: el mundo mago está dentro de mi, pero el mundo desaparece. Y por otro lado yo me deshago como cuerpo y como alma, y todo eso se va.

A–No es muy ilustrativo, Javier. ¿Quién más? ¡Venga, algo respecto a eso!

–Porque no dice 'yo' Antonio Machado, está hablando de 'yo'.

A–Habla en 'tu', pero bueno, es igual.

–"Ha de morir conmigo el mundo mago". Conmigo. La pregunta luego

()

A–¡Ay, ay, ay! Venga, alguien por favor que acuda.

–()

–Sí, es una pregunta.

–()

A–Bueno, no, son yunques y crisoles, industrias de los hombres, que se pueden tomar también en el sentido figurado de costrucciones más bien del ingenio, da igual, el caso es que efectivamente..... Uno en cuanto persona real se pasa la vida tratando de hacer cosas, así nos está mandado, con yunques o crisoles y todo eso, el alma, el carácter....

–Que parece que no termina de creerse que haya un fin.

A–No, pero con esa pregunta revela una desolación que es la que el poema comunica, una gran desolación: “¿los yunques y crisoles de tu alma/trabajan para el polvo y para el viento?”.

–Yo creo que hay una inesperanza ahí, ¿eh?

A–Bueno, hay una pregunta, pero es una pregunta que revela desolación.

–Parece como si la pregunta hubiese salido después de haberlo dicho, como ‘tanto trabajo para eso’, y luego al decirlo lo duda.

A–No, no, todo el poema está preguntando, ¿eh? Desde el principio dice: “¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo,/la vieja vida en orden tuyo y nuevo? ¿Los yunques y crisoles de tu alma/trabajan para el polvo y para el viento?”. Bueno, lo que nos interesaba aquí era lo de las dos muertes. Efectivamente, uno podría pensar de esa desolación, que es la desolación del deshacerse, del continuo deshacerse, pero no. Pero no, porque está claro que el polvo y el viento están haciendo ahí una representación de la nada, de la aniquilación total. En lugar de decir “para nada” dice “para el polvo y para el viento”, de manera que la desolación, que aparentemente se refiere al estarse deshaciendo (una desolación que igual podía haber tenido mientras estaba vivo, yo o tú, porque nos estamos continuamente deshaciendo), ésa en realidad se traduce en eso: por debajo está temiendo, con eso del polvo y el viento, que sea para nada, inútilmente de una manera absoluta. No quiero recordaros lo que el otro día sacaba respecto a Lucrecio, el consuelo del científico atomista, que por lo menos encuentra que no se deshace uno del todo porque venimos a desparramarnos en átomos absolutamente duros, inmortales. Eso viene a ser lo mismo, de manera que se viene a refugiar en ese mantenimiento del ser de uno en contra de ().

–¿Y el otro que dice lo del polvo enamorado, ¿no te parece también

que es darle al polvo demasiada entidad, “el polvo enamorado”? No sé de qué polvo hablaba.

A–Eso es un error de Quevedo. Ha tenido mucho éxito, y es un error.

–No, pero te quiero decir que por lo menos ése es atómico atómico, que Don Antonio dice “trabajan para el polvo y para el viento...”.

A–¡Sssst! ¡Cállate ya, déjate de Literaturas! Es un error. Bueno, no podemos demorarnos mucho más. Incluso tal vez nos hemos demorao demasiado. ¿Qué hora es en este momento, por favor?

–Menos veinte. Nos quedan veinticinco minutos.

A–Bueno, espero que esto de la inconcebibilidad segunda se refiera simplemente a lo que pasa, que nuestro deshacernos es continuo y por tanto inconcebible, que por más que queramos marcarle hitos, diferenciarlo en años, en minutos, en jornadas, el deshacimiento de nosotros, de las cosas, es continuo, inconcebible, ahora. Está sucediendo ahora, y cada vez que digo ‘ahora’ está sucediendo y no lo puedo concebir, porque ‘ahora’ no hay quien lo pille. Espero que se entienda bien en qué sentido claramente opuesto se produce la inconcebibilidad de lo uno y de lo otro, y está claro que en nosotros hay algo que teme y que declara inconcebible lo uno, algo que no puede soportar el límite, la condena al fin, y hay otro que efectivamente tiene miedo de este estarse deshaciendo, y trabaja por inmediatamente rehacerse, volverse a hacer una persona, un destino, antes de perderse del todo, ¿no? Está claro, y esto pretendía ser un Sicoanálisis en acto, queriendo decir disolución. Disolución, porque efectivamente a pesar de todo uno viene aquí a la tertulia como si fuera..... bueno, el que es, sin planteárselo mucho, como creyendo en sí mismo, y aquí venimos justamente a no creer. Bueno, a partir de aquí, mi propuesta.... Sí.

–Es que en cuanto inconcebible, ahora y Eternidad se me mezclan. En cuanto que son inconcebibles se me mezclan, porque también me resulta imposible decir que hubiera dentro de lo inconcebible un conjunto que fuese el de los ideales y otro el de lo que no se sabe, por decirlo de una manera muy burda, pero que hacer distinción dentro de lo inconcebible....

A–No sólo distinción: oposición. Hemos debido hacerlo mal, Penélope, porque desde luego mi posible incapacidad de concebir la Eternidad, o el Siempre, no se parece nada a mi incapacidad para agarrar ‘ahora’ y concebirlo. No se parecen nada.

–A mí también se me parecen mucho. A mí también me parece que vienen del mismo sitio las dos imposibilidades, o sea, que el que no puede concebir el sin fin es el que no puede concebir el límite, porque la concepción del fin es ponerle límite.

A–¿Sí? ¡Pero hombre, por favor, por favor, entonces es que lo hemos hecho mal! Mirad por ejemplo en la Ciencia: ¿qué hace la Física usando la Matemática? ¿Qué hace con lo sin fin?

–Lo concibe.

A–Lo concibe, lo hace 'lo infinito', lo falsifica. Lo concibe en el sentido de que lo maneja también. ¿Qué hace con el ahora?: lo concibe, lo convierte por ejemplo en 'punto'. ¿Y cómo puede ser el mismo el que no soporta el establecimiento de ese falso infinito que es 'todo,' de ese punto que es uno, el mismo que no puede concebir 'ahora' cuando no se ha convertido en punto ninguno, que no puede concebir 'sin fin' cuando está pasando continuamente? ¿Cómo puede ser el mismo, si es completamente del revés? Se ve que no lo hemos hecho bien del todo, ¿no? Voy a decirlo de una manera un poco más burda y política: entre nosotros hay, y en cada uno de nosotros, una parte que ama el Poder, el Orden, el Cosmos, y las Leyes, y que por tanto ése estaría dispuesto por eso hasta a perder la vida, como ha sucedido a veces cuando le han mandado dar la vida por el Orden, las fronteras del Estado, la entidad de la Patria, que es la de uno mismo. Hay de eso, en nosotros, en cada uno de nosotros. Y hay otro que no puede aguantar semejante cosa, hay algo en nosotros que es lo que nos queda de pueblo, y por lo tanto en el sentido más profundo 'anárquico', que lo único que sabe decir es 'libertad', 'no' a eso mismo, 'libertad', 'no' a esa condena al Orden, a los límites del Estado, de la Patria, a los límites de uno. Ahora estoy diciéndolo en forma de odio, pero es lo mismo: hay un odio justamente a eso, que es el odio inverso del Hombre bien ordenado que cree en el Cosmos, y que naturalmente machaca todo lo que encuentra por abajo de anárquico, de libre, de pretendidamente libre, como peligroso para el Orden. Son los dos polos opuestos.

–Pues el que dice 'no', es el que no puede ni concebir lo infinito ni puede concebir el límite.

A–No, no, no, eso puede decirlo de dos maneras, en dos momentos, pero al mismo tiempo no, y desde luego dedicado al mismo objeto, no.

–Eso desde luego, pero que vienen de ése mismo, del que está negando la Ley, y es una negación de la concepción de que se pueda concebir lo que está pasando de dos maneras.

A–Es una concepción de que lo que está pasando se haya convertido en una vida en setenta años, en lo que el Seguro de Vida sabe. Es una negación a eso, no a lo que está pasando antes de concebirlo: a lo que está tratado ya como elemento del Orden y del Estado, y ése es el contrario del amante y defensor del Orden y del Estado, que naturalmente tratará de machacar cualquier asomo de aparición de eso no definido, sin fin de veras, que queda siempre por debajo. Pero seguid insistiendo, porque veo que en contra de lo que yo creía, no lo hemos hecho lo bastante bien.

–¿Pero no sería por ejemplo que si uno se pone a cuestionar cualquier cosa que se cuestione, es inconcebible? Lo único que nos puede hacer concebir las cosas es tener miedo, y poder intentar entender y dar respuesta a las cosas que son....

A–No, no, a las cosas en general, no. Desde luego, las cosas ya se sabe que al tratarlas con el significado de un idioma nuestro las estamos falsificando: nos creemos que sabemos lo que es 'cucaracha', y de verdad no lo sabemos, porque en la Realidad no caben verdades, pero eso es otra cuestión. Ahora aquí se refería a 'muerte', que en cualquiera de los dos sentidos se saca de la Realidad. No es como el caso de las cucarachas, no, es distinto, no conviene confundir. Sí.

–¿Se podría decir que lo que queda de pueblo es lo mismo que dejarse morir? ¿Lo mismo que algo inconcebible? ¿Podríamos decir eso?

A–A ver si está claro: esto de que las cosas (estoy ya hablando como si fuéramos lo que somos, cosas), que las cosas estemos sujetas a esto de tener que soportar la imposición de los ideales, de 'todo', de 'nada', y de '1', esto es algo que por un lado nos parece bien a los hombres de Orden que somos: nos han hecho finita la vida, nos la cuentan, las Compañías de Seguros la tratan, celebramos los cumpleaños, y cualquier hombre de Orden (que son la mayoría, como sabéis, son la mayoría de las poblaciones y la mayoría del alma de cada uno), está contento. Está contento, pero como al mismo tiempo esto nunca está hecho del todo.....en contra de lo que el ideal cree: el ideal impone 'todo', impone 'siempre', impone '1', pero nunca puede la Realidad llegar a realizarse totalmente, no tiene sentido. Ellos, el Orden, se lo cree, pero no es verdad, es una Fe simplemente necesaria para el Orden. Y entonces, como nunca está hecho del todo, como nunca la cosa está bien hecha del todo, como no sólo la Realidad no es un conjunto y no está nunca hecha del todo, uno tampoco está hecho del todo, y entonces lo que decimos para este tipo de cosas que somos, pueblo-que-no-existe, efectivamente es eso, pertenece a eso que falta para estar bien hecho del todo, y que efectivamente no soporta, se levanta, contra el límite y contra el Orden que él supone. De manera que ésa es la lucha, y por eso aquí venimos una parte de nosotros, la mayoría, contento. No lo neguéis: contento con la vida que lleva, preocupao por cositas que no le han salido bien, pero contento con otras que le han salido bien, y cosas así.... Lo que se usa, ¿no? Pero eso es nada más que la mayoría de uno de nosotros: si venís aquí, seguramente es porque eso otro que os queda sin hacer del todo no está del todo muerto, y por eso estamos aquí; si no, no estaríamos.

–Pero algo inconcebible no da miedo, ¿no? Y entonces el dejarse morir no daría miedo.

A–¿Por qué? No. Es perfectamente concebible la inconcebibilidad con el miedo. Yo la he sacao como una especie de aclaración del miedo mismo. ¿Qué más? Querría que la contraposición esa estuviera más clara.

Bueno, no va a haber tiempo mas que para empezar aquello que venía pensando que debía venir a continuación de esto. Lo que venía pensando era esto: que se podía tomar la Historia de la Ciencia, tal como nos es dado conocerla por los libros.....Esto desde luego son materiales que en principio tienen que despreciarse: ya se sabe que

de verdad no hay más que ‘ahora’, que la Historia, lo mismo que la () son falsificaciones, y por tanto la Historia de la Ciencia no puede menos de serlo, pero estamos usando todos los días falsificaciones de éstas para intentar penetrar más a fondo y aclarar de otras maneras. La Historia de la Ciencia nos presenta efectivamente el movimiento alterno... Quiero decir la Ciencia tomada desde luego imparcialmente, pero más o menos como desde niños se nos da a conocer a través de los libros, porque hay un momento en que efectivamente lo que la guía sobre todo es el establecimiento del límite, la aplicación rigurosa de los ideales (todo, nada, números, y demás), a las cosas para convertirlas en una Realidad manejable para el cálculo, que si no, no lo sería, y esto es lo que domina, y así se establecen formas de Geometría aplicada más o menos a las cosas, y de Cálculo aplicado más o menos a las cosas. Y esto está en el proceso del Progreso de la Ciencia sin duda conseguirlo de una manera cada vez más eficaz, con más éxito, pero al mismo tiempo se sigue dando lo otro. Al mismo tiempo, incluso tomando esta Historia de la Ciencia, se sigue dando lo otro, porque como no es verdad, como ese intento de aplicación de los ideales a la Realidad puede ser muy poderoso, puede ser muy limitativo, pero no es verdad, como no es verdad y por bajo queda siempre lo que no se sabe, lo que se sale de la Realidad, lo continuo no conceptuado, lo sin fin no conceptuado, ‘ahora’ no conceptuado y demás, eso desde abajo influye a su vez sobre la Ciencia y da lugar al descubrimiento de que las formas de la Teoría anteriormente admitidas no son válidas para dar cuenta de muchos pequeños datos que alguno no ha podido menos de recoger, y que vienen efectivamente de la costatación de que por bajo siempre queda algo con lo que no se contaba, que no estaba contado, y eso efectivamente desde el lado inverso forma parte del Progreso de la Ciencia, que obliga en el momento siguiente, tercero, a que nuevamente contando con ese descubrimiento se establezcan nuevas maneras de cálculo o de geometrización que puedan dar también cuenta de esos nuevos elementos rebeldes que han surgido. Que a su vez volverán a surgir en la etapa siguiente, y que por tanto tendrá que promover otra vez un desarrollo de nuevas formas de Cálculo y de Geometría más finas, más eficaces, más potentes, que den cuenta de eso, y así desde que lo sabemos, en el pequeño trecho de unos cuarenta siglos en que nos movemos en esta Historia de la Ciencia.

Así una y otra vez, y esto es muy importante, y respecto a esto, aunque sea lo último que nos dé hoy a tratar, yo creo que hay que detenerse a tratar de la manera en que en el progreso de la Ciencia han entrado una vez y otra las nociones de Dios y de Natura. Las nociones de ‘Dios’ y de ‘Natura’ en el antiguo Régimen, porque por un lado tenemos la proclamación (creo que de Galileo, ayudadme, cualquiera que recuerde), que efectivamente, dedicándose empeñosamente al desarrollo de sus cálculos sobre todo sobre la caída, y especialmente la caída en declive de los sólidos, y por tanto a la medición de las velocidades y demás, no podía menos de pararse también ante lo que estaba sucediendo (supongo que es Galileo, sí), y decir, esclamar “¡es evidente, si Natura lo tiene escrito, la misma Naturaleza está escrita en lenguaje matemático!”. No me acuerdo esactamente de la frase, ¿la recuerdas mejor?

–Creo que es que está escrita en lenguaje matemático, y lo que hay que hacer es leerlo.

A–Natura, ¿no?

–“Natura está escrita....”

A–Sí, “Natura está escrita en lenguaje matemático”. Esto por un lado. Más tarde, no se sabe muy bien si Leibniz o quién, sacaron lo que hemos citado de “ho Zeós aritmetizsei”, (“Dios hace Aritmética”, “Dios hace Cálculo”), y evidentemente las dos esclamaciones se refieren a lo mismo, pero fijaos en esa oposición entre Natura y Dios. Desde luego las dos por parte de un científico, o filósofo científico, tienen la intención de desmentir que lo que ellos estén haciendo sea imponer números, imponer orden y límite: “no, porque eso está ya, está dado antes”. Es normal, es la defensa de su labor que un científico tiene que hacer (los demás no estamos obligados a tanto), pero al hacerlo resulta que en un caso se piensa que Natura lo tiene escrito, Natura está escrita ya (es decir, el Orden está ya en la Naturaleza misma, el Orden está en Natura), mientras que el otro lo ve como “ho Zeós”, que es el Dios desde luego de la Religión avanzada, del Monoteísmo, y podemos decir tranquilamente ‘Dios’: que Dios hace Cálculo, que Dios hace Aritmética, y es importante que veáis cómo es de significativa la diferencia en la elección de esos fantásticos nombres. ¿Quién ve cómo es significativa esa diferencia?

–Que no sé si hoy o el próximo día, pero ese científico del que tú hablas no es tan ingenuo.

A–Yo no he dicho nada de ‘ingenuo’.

–Cualquier científico no se cree que descubre necesariamente una Realidad ya existente, sino que él lo que hace es un modelo. Es decir, el científico...

A–¡Bueno, bueno, dejemos ese cuento de los modelos, venga! Lo cierto es que esas proclamaciones, sean de Galileo, de Leibniz, o de quien sea, evidentemente están haciendo algo que evidentemente va en contra de la suposición de que es el razonamiento mismo, la Ciencia misma y el Cálculo mismo quienes hacen aquello, sino que simplemente lo descubren. Eso está claro. ¿Por qué esa diferencia de elección?: Natura, Dios. Aunque hay una coincidencia con cosas idiomáticas, por ejemplo con los nombres, desde luego es como si se dijera ‘Madre’ y ‘Padre’. Para animaros un poco más, es como si se dijera eso de ‘la Madre’, que lo tiene ya escrito todo, o se dijera del Padre que lo escribe; que lo escribe y lo calcula.

–¿La madre sería Dios, y el padre Natura? Es que no lo entiendo. No hay más que ver un campo de alcachofas para ver que sí, que es aritmético todo. O geométrico, mas bien. No hay más que mirar una alcachofa.

A–Natura es Madre, y Dios es Padre, eso lo saben hasta los niños.

–Bueno, pues ya está, la madre Natura y el padre Dios, que se supone.....

A–Lo digo para animar un poco a que apreciéis la diferencia en la elección.

–No, no, pero es que en aquella época se supone que Natura está creada por Dios, es el Padre que hace a Natura.

A–¡Ay, madre! ¿Qué tiene que ver esto con lo que hemos estao tratando todo el rato? ¿Qué tiene que ver esta cuestión con lo que hemos estao tratando todo el rato? Es lo que pregunto, esa elección.

–Son las dos, ¿no?: lo de deshacerse, o lo de estar continuamente deshaciéndose, que es la Naturaleza, y el fin último, que es Dios.

–Eso más o menos, ¿no? Es a lo que se refiere: una elección con el nombre por así decir de la madre, el nombre de Natura, trata de dar razón de lo que hay por debajo, lo sin fin, lo continuo, lo que no se sabe, y quiere hacerle que sin embargo sepa, que sin embargo esté escrito. La otra naturalmente, es decir, lo de Dios, Dios creador, Dios Padre, implica en efecto la atribución de los límites, puntos, convenios aritméticos que puedan encontrarse en el mundo, a la Autoridad Suprema, a la Autoridad de Dios. Dios, que es lo que aquí seguimos llamando por otros nombres Capital, Estado, Uno mismo y demás, ¿no? Son dos actitudes contrarias. Desde luego tan falsificatorias la una como la otra, porque como digo estas proclamaciones se hacen en defensa de la labor del científico, pero falsificatorias de dos maneras enteramente contrapuestas.

Bueno, y como me parece que no me seguís acompañando mucho, tal vez por el calor, pues cortamos. De manera que prefiero que a partir de aquí, si el Señor nos deja dentro de siete días.

Tertulia Política número 216 (10 de Febrero de 2010)
Una consideración heterodoxa de la Historia de la Ciencia como vaivén entre necesidad de creencias y repugnancia de esas creencias, en contra de la consideración ortodoxa de la Historia de la Ciencia como Progreso hacia un Fin o Verdad.
Paralelo entre la Historia de la Ciencia y la Historia de Uno.

El éxito como prueba de verdad para la Ciencia y para uno mismo.

TRANSCRIPCIÓN:

Andábamos al final del otro día intentando ver qué daba de sí un recorrido a la Historia de la Ciencia, sobre lo cual volveremos, y recordad que aquí se trata de este juego, esta dialéctica, entre lo que pasa con la Realidad, con el mundo costituído, y lo que pasa con cada uno de nosotros, también más o menos costituído, de tal forma que como decíamos el Sicoanálisis sirva para la Física, y la Física para el Sicoanálisis. Lo uno va con lo otro, y ya veis que todo ello va en el sentido de combatir la división que reina y que se nos impone entre el objeto del conocimiento y el Sujeto del conocimiento, y desbancar a esto de 'el Hombre', desbancarlo de su situación enfrente de las cosas para que por el contrario aprenda Él, aprendamos nosotros, a entendernos como cosa entre las cosas. En ese sentido iba ese recorrido.

Recorrer la Historia de la Ciencia es apelar a un istrumento que para nosotros es desusado y sospechoso, porque ya sabéis que de verdad no hay tal Historia, como no hay tal Futuro: de verdad no hay más que 'ahora', que es justamente inasible, inconcebible. De manera que estamos haciendo trampa en algún sentido cuando hacemos caso de los que nos presentan, por libros o de otra manera, esa Historia de la Ciencia y los avatares por los que ha venido pasando. Pero bueno, he pensado que tiene sentido a pesar de todo, porque precisamente es en esa evolución del pensamiento científico donde el Poder pone su idea del Progreso, de tal forma que se presentan costantemente avances desde los registros más antiguos de la Historia, pasando por los antiguos, y hasta nuestros días. Un Progreso que muchas veces se nos presenta bajo la imagen de la velocidad, con la cual pues naturalmente cada vez vamos más deprisa en ese Progreso, de manera que el tomar la Historia de la Ciencia de otra manera, puede servir para corregir esa idea funesta del Progreso por la cual vivís dominados. Y la Ciencia tiene que servir para eso en primer lugar, porque al fin y al cabo ella es el Credo de nuestro Régimen, del Régimen actual, el Credo principal. Que se lleva por cierto bastante bien con los otros Credos, pero bueno, es el Credo principal la Ciencia, de manera que tratábamos de verla ya el otro día de tal manera que más bien se presentara como un vaivén. Desde luego lo que sabemos es que el considerarla como un Progreso es algo que solamente se debe a la Fe en el fin, es decir, en que los sucesivos intentos de entender, de dar razón de la Realidad la Ciencia, la Física en primer lugar, aunque sea con avances y retrocesos y todo eso, pero se dirige a un fin, que naturalmente es la Verdad. Como aquí estamos aprendiendo a descreer de la Verdad, es por lo que esto tiene un especial interés para nosotros.

Las ideas o imaginaciones acerca del curso de la Ciencia en los siglos que la conocemos han variado. Ya recordáis una que era la del eterno retorno, es decir, que imaginaba ese proceso más bien como un ciclo, como un círculo, y frente a ellas se habían presentado otras. Yo recuerdo de mis años de mocedad las de

Toynbee, el historiador, que acertaba a presentar de una manera que en aquel entonces me impresionó bastante, que era la de.....¡bah!, en definitiva la de 'el carro'; la de el carro, donde se da efectivamente el ciclo, con el retorno de las ruedas, pero al mismo tiempo se da un avance del carro todo en virtud precisamente de las ruedas. Bueno, cosas así, no os voy a recordar más. Lo que domina sin embargo es la idea de que vamos hacia un fin, de tal forma que condena esa evolución más bien a la línea recta hacia ese fin, y esa línea recta está determinada por el fin. Lo entendéis igual de bien que yo, no hace falta insistir, sin eso no se podría producir semejante imaginación.

Por otra parte sabemos (hemos descubierto, hemos dejado de saber), que en cuestión de realidades eso de la Verdad no cabe, no tiene sentido, no hay verdad en las realidades. No hay ninguna verdad, de manera que habiéndonos dado cuenta de eso, es necesario desterrar cualquier idea o imaginación que siga contando con una aproximación a la Verdad: en las cuestiones de Realidad, como cualquiera sabe, no hay más que más o menos, es decir, aproximaciones, pero a nada definitivo. La verdad es incompatible con la Realidad, conque esto que les pasa a las cosas y nos pasa a nosotros en cuanto que somos cosas evidentemente nunca puede ser más que eso: más o menos, retornos aproximativos, pero nada más. Esta tertulia política contra lo que está es contra la Verdad precisamente. Contra la Verdad. Tal vez en estos años pasados nos dejábamos decir que la tertulia al estar contra el Poder estaba contra la Realidad sin más, pero estos últimos tiempos se me ha venido haciendo claro que hay que distinguir netamente entre las meramente cosas, las cosas, y la Realidad, que son ya las cosas costituídas por la imposición de ideales, de cosas que vienen desde Arriba, es decir, del sitio donde están 'todo', 'nada', '1', 'números', y demás. Eso es propiamente Realidad. Es bienvenido que en nuestro idioma la palabra 'cosa' sea perfectamente vulgar: es el término más amplio que cualquier idioma corriente conoce para abarcar cualesquiera otras cosas, mientras que 'Realidad' es, lo mismo que 'existencia', lo mismo que 'existir', un término de las Escuelas, es decir, impuesto ya por sí desde Arriba. De manera que contra lo que estamos si me acompañáis es contra la Verdad, es decir, contra la creencia, que no puede ser más que una Fe, en que a esta Realidad, a las cosas, a nosotros entre ellas, a uno cualquiera de nosotros, se le pueden aplicar cosas como 'verdad', como pretensión de verdad, ese fin que determina la idea de Progreso de la Ciencia y de Progreso en general de cualesquiera otras cosas, ¿no?: que vamos a algún sitio, que por el camino que vamos, vamos a algún sitio. Ésa es Fe fundamental. Sin eso no funcionaría la Ciencia, es decir, no funcionaría la Ciencia que mayoritariamente y en principio está dedicada al servicio del Poder precisamente, o sea, a sostener la verdad de las realidades. Ésa no podría funcionar. Por fortuna ya sabemos, y nos hemos aprovechado de ello muchas veces, que eso no es toda la investigación, que ha habido y sigue habiendo gente que descubre la mentira de las teorías que se le habían ofrecido para dar cuenta de la Realidad, y de momento esta negación, pues ya sabéis, es vida, como cualquier negación. Que luego después eso venga a caer en una reproducción, es decir, la presentación de otra Teoría mejor que sustituya a la

anterior, es secundario, lo importante es, como siempre, la negación. Es así como se nos presentaba ya el otro día la evolución de la Ciencia como un vaivén, pero un vaivén que no va a ningún fin, sino que se reconoce como vaivén.

El vaivén era como recordáis producido porque por un lado desde lo Alto se están costantemente imponiendo ideas, se nos quiere hacer saber, es decir, se nos quiere hacer creer en la verdad de las cosas que la Ciencia sabe, y que por tanto nosotros sabemos como súbditos suyos, y esto da lugar naturalmente a la formalización, al desarrollo de entes ideales cada vez más sutiles y por ello más poderosos, y éste es uno de los dos sentidos del vaivén, mientras que por el otro lado no deja de haber por bajo de las cosas, de nosotros, algo que sigue vivo, nunca la muerte ha alcanzado una victoria definitiva. Nos quieren hacer creer que como es inevitable el que la alcance, para el caso es ya como si la hubiera alcanzado: estamos ya muertos, las cosas están muertas, convertidas en las ideas que la Ciencia nos sirve acerca de ellas, pero no es verdad, no es verdad tampoco eso, es otra muestra del mismo truco dentro del que vivimos. De manera que como algo siempre hay vivo por debajo, naturalmente eso está en ebullición por así decir, y acaba por desmontar los trazos ideales, geométricos, que previamente se habían impuesto a la Realidad. Esto obliga a una renovación, a un desmontaje de la Teoría anterior, y naturalmente (porque seguimos estando dentro de la Realidad), a la sustitución por otra Teoría mejor, es decir, en la que los entes ideales, números y demás, hayan mejorado en sutilidad y en Poder para seguir dando cuenta, dando razón, de la Realidad. Ése es el otro sentido del vaivén, y ésa es la lección que nos puede dar una consideración heterodoxa de la evolución y de los avatares de la Ciencia. Como muchos de vosotros quedaréis con oscuridades acerca de esto, dentro de un rato os pediré que las saquéis afuera, porque pueden ser útiles.

Ahora por lo pronto os recuerdo que esta consideración de la evolución de la Ciencia, del Progreso, más o menos en burla, como lo hacemos justamente para desmontar la idea del fin y del Progreso, no es más que una de las caras de esa dialéctica que al principio os recordaba: eso es lo que también le pasa a uno, es decir, que si nos retrotraemos a hacer la Historia de Uno, la Historia de Uno mismo, con lo que nos encontraremos por fuerza ha de ser con lo mismo, es decir, por un lado la imposición de ideas que por todos los medios de Educación se nos imponen, se le imponen a uno, para hacerse una idea, una idea firme, de qué es lo que nos está pasando, y esa idea firme solamente puede fundarse en una cosa: en el fin. En el fin otra vez, y por eso se dice que en este sentido la idea de la muerte es la primera, la madre de todas las demás ideas: es a partir del fin como en uno de los dos sentidos se nos tiene que imponer, se nos impone costantemente la ideación de las cosas y la Fe en que se saben. Vamos, si uno particularmente no las sabe, no importa, porque Doctores tiene la Iglesia. Lo importante es que se crea que Arriba hay alguien (físicos o quien sea), que sí lo saben. Esto por un lado, y luego por el lado contrario naturalmente está el rechazo de ese sometimiento, que nos viene de abajo, que nos viene de lo que a uno le queda de vivo, de pueblo que no es uno, que no existe, pero

que desde luego no deja de seguir viviendo, y es eso lo que mueve a rechazar el sometimiento a las ideas impuestas, a rechazar el aburrimiento consiguiente. Aburrimiento, ese bostezo que es el Tiempo vacío que se abre, el Tiempo vacío sobre el cual se nos hace existir, el aburrimiento de que siempre tenga que pasar lo que estaba previsto, por decirlo en pocas palabras, una cosa que ya hablando de juegos o hasta de fútbol el otro día se nos aparecía cuando recordáis os preguntaba que cuando de los dos equipos uno va perdiendo, con cuál va tu corazón. Pues con el que va perdiendo, porque el que venza el más fuerte, es decir, el que se cumpla lo que estaba previsto, no tiene ninguna gracia para esto que nos queda por debajo de vivo, y es justamente el aburrimiento el descubrimiento de repente del Futuro que se nos impone y de su vaciedad. De manera que de ahí viene ese rechazo, esa huída, si queréis de la (), del aburrimiento, que hace que se nos produzcan reacciones contrarias. Uno tiene necesidad por un lado de creer en lo que le dicen: sin Fe, ¿quién puede sostenerse en este mundo? ¿Quién iba, sin Fe, a tragarse los rollos de los periódicos o de la televisión todos los días? ¿Quién podría aguantar ni un momento solo? Uno necesita tener Fe y seguir creyendo que algo de eso tiene fundamento, tiene verdad, y que por tanto se está hablando de algo que tiene fundamento, que tiene verdad. Si no lo creyera, ¿cómo uno iba a poderse someter siquiera a pruebas como ésa que os recuerdo? Uno tiene esta necesidad de Fe. A veces la encuentro proclamada como una desesperación en unos versos que me vienen ahora de Antonio Machado, que no sé de dónde son, donde hablan “de querer y no poder, creer, creer y creer”. No estoy en este momento seguro, tal vez si estuviera Antonio Fernández, o Isabel misma, nos dirán de dónde vienen. Tal vez éste es el fin de los sueños de fiebre y duermivela, no estoy seguro.

–¿Pero cómo es?

A–“De querer y no poder, creer, creer, y creer”. Es una forma especialmente desesperada de decirlo. Bueno, ya algunos de los que tengan más reciente la lectura nos recordará de dónde vienen, y ésa es una necesidad que por un lado se impone: querer, claro. Uno quiere creer, porque uno, en la parte que le corresponde a eso que se llama voluntad, es naturalmente un siervo, es un sometido, y tiene que estar por la Fe, por la Creencia, porque le parece que en ello le va.....¿quién se atreve a decir ‘la vida’? Sería del todo impropio, pero le va el Ser, le va el ser quien es, que para él, para esa parte de uno que uno es, es fundamental: ser uno el que es para ése, para esa parte de uno que uno es, puede cargarse a las pretensiones de vida o de lo que sea, y si para ser uno el que es hay que admitir la muerte futura como una verdad, se admite. Pero resulta que uno no es uno de verdad, y que uno por tanto no es del todo eso, no es pura y solamente eso, sino que por debajo le sigue rascando, le sigue hirviendo alguna otra cosa que se revela contra ello y que no cesa de hacerle poner en duda las verdades que todos los días le imponen, las verdades incluso que uno se impone a sí mismo para ir tirando, y eso, esas dos cosas, producen el mismo flujo de vaivén, esa especie de ritmo, de ritmo sin final del que veníamos hablando. No puede menos de ser así: no sólo es que sea la

única manera decente para ir tirando, sino que es la sola que nos queda, ese fluctuar, ese vaivén. Naturalmente un buen creyente, un buen siervo, no puede admitir eso: tiene que admitir que al fin y al cabo hay una Verdad, hay un Fin, hay un Progreso, que las cosas tienen un sentido, pero es mentira, no es así. Implica eso, ya sabéis, la admisión de la creencia en la muerte como una realidad, la muerte-siempre-futura, que nunca está aquí, pero que está costantemente aquí, desviviéndonos, haciéndonos la puñeta en lenguaje vulgar como preocupación, como amenaza. Ésa es la situación, y quien se ostina en creer en un fin, en un sentido de esa vida, pues lo que está haciendo es declarándose un creyente en la muerte.

El propio Jorge Manrique a lo largo de sus famosas coplas, no siempre es así, pero en algún momento se pone ortodoxo: "esta vida es el camino para otra que es morada sin pesar". Ortodoxia. 'Camino' es a nuestro propósito una cuestión importante: camino en esta vida se hace naturalmente en virtud de la muerte futura. Si no, el camino es ese camino fluctuante que estamos tratando de descubrir, y que por tanto no puede ir a ninguna parte. Ahora, en cambio si se va hacia la muerte (y después, claro, para consolarnos, la Eternidad, la vida Eterna, pues son cuentos secundarios), si se va hacia la muerte futura, entonces sí, entonces ya claro, esto es un camino, y tiene sus etapas, tiene sus avances y retrocesos, sus desviaciones y sus vueltas a la ortodoxia, y todo lo demás que haga falta. Es la noción de 'camino'. Mentira por supuesto todo. Más sensato (es que me están viniendo ahora versitos a la memoria), es Don Sem Tob: las Glosas de Sabiduría empiezan diciendo "quiero dezir del mundo /e de las sus maneras /e cómmo de él dubdo /palabras muy certeras. //Que non sé tomar tiento/ nin fazer pleitesía: /d ´acuerdos más de ciento/ me torno cada día", y de los ejemplos que después van siguiendo. Es decir, que las palabras muy certeras son paradójicamente "cómmo de él dubdo", la duda, y "d´acuerdos más de ciento/ me vuelvo cada día", la inestabilidad de las creencias, de las concepciones a que uno había llegado, de los arreglos respecto a la medida de las cosas y a cómo son de verdad o no son.....

Esto lo decía en el sentido más decente. Es esa fluctuación lo que nos queda, y en esta tertulia política en que se intenta dejar a ver si lo que nos queda de pueblo que no existe puede hablar por bocas personales, nos alegramos de que por lo menos estamos guerreando, y eso no nos lo quitan, es decir, la muerte no está cumplida, ni ese fluctuar ni de la Ciencia ni de cada uno de nosotros no ha venido a parar a ningún sitio, no ha terminado. Nada ha terminado para nada, y por tanto, como no podemos tener ninguna otra alegría fundada en el Futuro o cosas por el estilo, tenemos la alegría de que evidentemente se sigue guerreando, y sigue teniendo sentido el volverse atrás de lo que iba delante para después intentar volver adelante desde lo que iba atrás, y cosas por el estilo. Ésa es la alegría que nos puede dar tanto el recorrido de algunas de las investigaciones no vulgarizadoras de Físicos como el propio Sicoanálisis de uno mismo llevado en el sentido en que os estaba proponiendo llevarlo. Es una alegría. No es desde luego ninguna seguridad, no es para quedarse ahí, no es ningún premio, no es nada

de eso, porque a eso no podemos aspirar nosotros, pero es una alegría.

Estoy haciendo una cosa respecto a cómo en la Ciencia misma, en la Física, igual que en las demás cosas, el éxito funciona como una prueba de verdad. Esto naturalmente los más honrados nos lo pueden confesar así, pero lo encontramos por todas partes, así en las investigaciones científicas como en la vida corriente. En esta Realidad es donde nosotros descubríamos que 'verdad' no tiene sentido. ¿Qué es lo que se vende como verdad? ¿Qué es lo que pasa como verdad? Pues naturalmente, lo que vence. El éxito es la prueba. Espero que no os estrañe mucho que lo diga así tan a lo bruto, pero así es, lo comprobáis todos los días: efectivamente, tanto en operaciones financieras como en cambios políticos, lo que vence es como si aportara una prueba de que era lo verdadero. Hasta tal punto la verdad no puede haberla en este mundo, y hasta tal punto sin embargo tenemos una sed de verdad que fácilmente nos hace tragar eso como si tal cosa, y admitir que el resultado, el éxito de una Teoría, de una propuesta, de una deliberación, de lo que sea, es una prueba de que tenía razón, de que era éxito (sic). Es un poco basto, pero efectivamente la razón del más fuerte pasa como si fuera 'la razón'.

Esto penetra hasta nuestro Credo fundamental, hasta la Ciencia, y si metéis las narices por las investigaciones lo encontráis a cada paso: salvo los destellos de rotura y de honradez, en los demás casos la comprobación por esperimento de una Teoría es la prueba de su verdad, no hay otra. No hay otra prueba que se pueda presentar de verdad, no podría haberla, puesto que una Física se dedica a las realidades y en las realidades no cabe verdad, pero en cambio cabe éxito de las predicciones, éxito y comprobación esperimental. Eso pasa como verdad, salvo como digo los casos en que la investigación desbocada y honrada descubre que eso no tiene mucho fundamento. En verdad, la comprobación esperimental de una Teoría, por ejemplo física, lo único que prueba es que dicha Teoría tenía ya en sí elementos que daban paso y que permitían el resultado, el éxito, que se esperaba. Ya recordáis que el año pasado estábamos, en tertulias pasadas, admirándonos mucho de los milagros de las aplicaciones técnicas, los resultados en que vivís conmigo todos los días, de la Electrónica, o de la Informática digital. Hace falta meterse un poco de lleno para que esta admiración de los milagros no nos prive de sentido común, y meterse en ello de lleno y descubrir que la relación con alguna Teoría que esté en el fundamento de eso, es, como todo lo demás, sumamente dudosa y vacilante. Cualquier investigación un poco honrada lo demuestra. Como digo, los milagros de la Electrónica y de la Informática digital lo único que prueban es que en las Teorías de las que pretendidamente parten había elementos que ya daban paso, se abrían para esas aplicaciones prácticas. La pretensión de una Verdad debajo de eso, pues es vana. Es vana, pero necesariamente impuesta, ¿no?

Esto por recordaros cómo van las cosas en eso que es nuestro Credo esencial, en la Física. Si ahora volvéis otra vez sobre el Sicoanálisis encontraréis lo mismo: uno, en sus revueltas y manejos

consigo mismo, a cada paso estará cediendo a esta Ley: que el buen resultado de alguno de sus proyectos, de alguna de sus propuestas, de alguna de sus intenciones, es una prueba de que eran las que debía de haber tenido, intentado. Hasta tal punto es así que el resultado domina, y en cambio pues el fracaso se toma como si fuera una prueba de que uno se había equivocado. A cada paso os sucede, o si no dentro de un rato me lo confesaréis; o me lo desconfesaréis, me da igual.

Bueno, ya sabéis que aquí contra lo que estamos es contra esta regla que es mortífera: que cualquier cosa que se haga esté condenada al éxito; o al fracaso, que da esactamente igual. Al éxito o al fracaso, da igual, porque lo que importa es que esté dirigida a un fin, una vez más; que esté dirigida a un fin. De tal forma que incluso el fracaso o el éxito da lo mismo: importa que esté dirigida a un fin, y una vez más quiere decir que eso es justamente la sumisión, el sometimiento a la Fe que nos está mandado, porque ese fin no es más que la muerte, la Fe en la muerte, padre de todas las ideas. Es respecto a eso respecto a lo que se cuentan los éxitos y los fracasos de los proyectos, de las intenciones de uno, como las Teorías de la Ciencia respecto a eso. Si no, no tiene ni siquiera sentido, no hay un camino respecto al cual se puede decir "he acertado con la recta", o "me he desviado". Para esa consideración es preciso que el fin esté ahí, lo primero, fijo, y que cualquier cosa que hagamos esté por tanto condenada al Futuro. Esta tertulia política no tiene ningún Futuro, como sabéis, el Futuro es de Ellos. Trata de no tener ningún Futuro, y por tanto de eximirse de esta Ley. Aquí pensamos que cualquier cosa que se pueda decir que valga, que no sea hacer lo que ya está hecho, es una rebelión, porque es así de sencillo: la orden del Poder, lo mismo en Política que en Comercio, que en Ciencia, que en la vida Privada, consiste en guardarse, tener cuidado de no hacer nada que sea peligroso para la integridad de uno, del Estado, de cualquiera de las Istituciones, es decir, no hacer más que lo que ya está hecho. No hacer más que lo que está previsto, porque con eso se supone que uno ya está salvaguardado, es decir, que su ser el que es se va a mantener y que nada lo va a poner en peligro.

Aquí nos reímos, debemos reírnos de esa pretensión, pero reírnos sin olvidarnos que es la que tenemos todos los días y a cada paso. Esta pretensión que en cuanto se la saca a luz, como ahora, parece así de vana y de tonta, pero ésa es la que nos rige: "¡cuidado, niño, no hagas nada que pueda poner en peligro el ser quien eres! ¡Mira a tu Futuro, hazte un hombre!". No os voy a recordar más monsergas, ¿para qué?, porque las tenéis todos los días, de manera que no hace falta recorrer muchas. Eso es lo que importa, porque está claro que en Política, en Física o donde sea, cualquier cosa que no sea simplemente obedecer a la muerte consiste en eso, en hacer, o en que más bien le pase a uno algo no previsto, algo que rompa justamente la predicción y la condena al éxito o al fracaso, que son lo mismo.

Bueno, creo que con esto me voy a parar, y por tanto, como habrá cosas que se hayan despertao por ahí y que den lugar a discusión o lo que sea, os dejo ya la palabra para que vaya saltando de boca en

boca. ¡Adelante!

–Yo quisiera hablar un poco de esta verdad o verdades que aquí en tu discurso creo que salen. La primera es una verdad encubierta que creo que se desliza, porque estás diciendo con frecuencia que la Realidad es mentira, lo cual de alguna manera sugiere que hay algo que no es mentira. Le llamas 'cosas', le dices 'algo que está por debajo', pero de alguna manera tu ya crees en una cierta verdad, o en una no-mentira. Ésa sería una verdad encubierta que quisiera que me comentaras.

A–Sí, pero no sé por qué sacas eso, porque aquí lo que se ha dicho es que estamos contra la Verdad, y eso quiere decir que en cuestiones de Realidad la verdad no cabe, no tiene sentido. No sé si eso te basta, de manera que si hay Verdad será una verdad que esté fuera de la Realidad, y por tanto no hay nada que preguntar. La verdad es la verdad de lo que no se sabe, precisamente.

–O sea, una verdad que no tiene configuración.

A–No, que no se sabe, porque llamarla 'verdad' es malintencionao. Contra lo que estamos aquí son contra las verdades que se venden como tales en la vida corriente, en la Realidad y en la Ciencia.

–Bien, pues ahora quisiera comentar que estas verdades.... Claro, tú dices que la Realidad es mentira, y bueno, yo creo que comprendo cómo lo dices, y creo que estoy de acuerdo.

A–Con tal de que sea eso: no las cosas, sino ya configurada por.....

–Pero teniendo un concepto de 'verdad' menos 'idealista', diríamos, más le llamaría pragmático, entonces sí que cabe, no ya el conocimiento de una verdad, física por ejemplo, sino un cierto conocimiento parcial que consista justamente en lo que tú criticas, que es el que tenga éxito. Voy a desarrollar un poquito esta idea, que es muy sencilla: por ejemplo, cuando alguien hace una simulación de cómo viaja una flecha, lógicamente pues aparte de la parábola esa teórica, hay un rozamiento del aire, y no se sabe bien ese rozamiento cómo es, porque depende de alguna manera de la velocidad de la flecha. Entonces pasa que uno puede querer conocer la verdad del rozamiento, y eso es una cosa de mucha ambición y posiblemente sea un conocimiento imposible, pero en cambio sí es muy posible conocer un comportamiento del rozamiento adecuado a las flechas que te permite por ejemplo tirar y dar en el blanco. Entonces el éxito aquí es un éxito y es un conocimiento, un conocimiento parcial que es en parte verdadero, y ahí sí cabe esa verdad, y es útil.

A–Bueno, muy elocuente has estao, Javier, se te agradece supongo, pero tal vez no hacía falta tanto, no hace falta recurrir a la flecha, porque efectivamente para la vida corriente estamos condenados al éxito o al fracaso, es decir, hay que tomar como verdad lo siguiente: "Adela no estaba en la esquina", dice uno. "¿Cómo? ¡Pero si yo la he visto!", dice otro. ¿Cuál es la verdad? Si estaba, la verdad es que estaba, y si no estaba, la verdad es que

no estaba, y si no están de acuerdo los dos tendrán que ponerse de acuerdo para reconocer que Adela estaba en la esquina en ese momento o no estaba. O peor todavía: "me dijo que estaba allí a las cinco, y puntualmente se presentó". Otro: "¿Cómo dices eso, si a esa hora estaba conmigo en el piso?". Una de las cosas se toma como verdad, otra no, y eso es lo que en lenguaje corriente tomamos como verdades, y efectivamente es de las que he dicho que, como verdad no cabe, que no prueban más sino que la hipótesis o aseveración de que se partía tenía elementos que permitían la comprobación en este nivel o tal otro. Nunca pasa de ser de ahí. Si pasa a verdad, entonces se acaba la flecha, y naturalmente, sea lo que sea del rozamiento del aire y de cualquiera de las verdades que nos cuentan, lo cierto es que la razón de Zenón de Elea sigue demostrando que de verdad ahí no hay nada. De verdad no hay nada: las aporías de Zenón sirven para eso, hay otras muchas cosas que lo prueban, de manera que todo lo demás ya son naturalmente acuerdos, prácticos, para entendernos, y para que justamente el cálculo de velocidades, de detenciones, pues no nos perturbe demasiado, sea el que puede servir para las aplicaciones prácticas, pero de verdad no hay nada, un móvil no se mueve ni en el sitio en que está ni en el sitio en que no está. Porque 'verdad' (eso que he dicho que es malintencionado llamar 'verdad' porque nos estábamos refiriendo a la pretensión de verdades en la Realidad), verdad es lo que no se sabe, lo que no se puede agarrar ahora. Ahora. Continuo, sin fin. ¿Qué hace la Ciencia con estas cosas? Pues ya se sabe: son tan verdaderas que ni por un momento se pueden admitir, y 'ahora' se convierte en 'un istante', la idea de continuo se hace compatible con las de punto y cosas por el estilo, y a lo sin fin se le llama infinito, etc. Ésas son aseveraciones que son como veis domesticación de aquello verdadero, desconocido, que da lo mismo, que por debajo sigue acechando a todas las verdades. Bueno, ¿qué más?

–Que si verdad, de ser algo, sería lo que no se sabe, no se podría decir nunca de ello que es falso, o que es mentira, sino sencillamente podemos decir que es mentira en la acepción en que verdad se ve como Realidad, y por lo tanto eso tendríamos que estar en contra de nombrarlo.

A–Bueno, no nos entretengamos. Ya sabéis que el pueblo este que no existe a fin de cuentas no sabe decir más que 'no', de manera que de verdad, nada. Aquí lo único es descubrir (lo que en la tertulia tratamos de hacer todos los días), la mentira de la Fe que nos imponen y que se nos vende, y se acabó. Se acabó, sin ninguna aparición de ninguna otra verdad.

–No, pero has dicho que en contra de la verdad como falsedad, porque es falso. Entonces, dicho de esa manera, pues descoloca bastante, porque habíamos hablado de lo falso de la Realidad, incluso de la gradación de la falsedad dentro de la Realidad, pero de la verdad no habíamos dicho nada tan categórico en el sentido de que no hay una verdad, está por ver.

A–Bueno, pues ya es hora, porque todos los días te están diciendo verdades, todos los días. Y tú misma, y la Ciencia. Y tú misma, y

la Ciencia. Entonces, al pueblo le basta con descubrir que la pretensión de verdad es muy real, la está padeciendo todos los días, pero que no tiene ningún sentido.

–Pero para eso hay otros términos, como 'cierto': "Es cierto que Adela está en la esquina", pero no se dice 'es verdad', nadie dice 'es verdad'.

A–Sí, sí, lo dice todo el mundo. Bueno, venga, y no nos entretengamos en tonterías. ¿Qué más?

–Bueno, pero llevado a este terreno, es que entonces echamos para atrás todo lo dicho.

A–No. Venga, por favor. Tiene que haber dudas, y esas dudas son las que....

–Yo tengo una duda, pero no sé si es común o personal. Desde luego mi duda es muy grande: a mí me cuesta mucho distinguir entre qué es.... Qué es hacer lo que está hecho, eso más o menos lo tengo controlao, pero lo que no me entero nunca es qué es lo que no está hecho, si se puede hacer lo que no está hecho.

A–Si en serio te has enterao de lo que está hecho, no tienes que ver más: cualquier cosa que no encaje, pues ya es de lo que no está hecho.

–Ya, pero cualquier cosa que no encaja, enseguida va y encaja.

A–Ah, sí, y entonces ya está hecho, se somete.

–No sé qué gracia tiene, porque es como que no hay salida.

A–Esta gracia de que se está guerreando, ya he dicho: hay un momento en que se descubre que la Teoría no marcha, y hay un momento en que se dice 'no', y que dure lo que dure, da igual. Como 'ahora', da igual. Que después venga otra a remplazarla, bueno, eso es simplemente una Ley de la Realidad, pero lo importante es ese momento del 'no', es decir, que se sigue guerreando. Es la alegría, la única alegría que nos es dada, todas las demás son indecentes y molestas.

–Vale, entonces más o menos eso era lo que yo creía, o lo que yo pensaba. Pero si eso es así, entonces a mí me parece que eso pasa con más frecuencia de lo que nos parece.

A–¿El decir 'no'?

–Sí.

A–Sí, yo creo que a cada paso. Ya lo he dicho lo del flujo: la imposición de lo de Arriba ("¡hay que creer!"), el rechazo del aburrimiento ("¡ya está bien!") a cada paso, y uno está saltando de lo uno a lo otro. Inútil que intentemos descubrir en uno cuál es de

verdad uno. Inútil, y no sólo inútil, sino equivocado, sangrientamente equivocado. Uno no es de verdad nadie. Eso es lo que te hacen creer cuando te dan el Nombre Propio, lo que al Poder le interesa, pero uno de verdad no es nadie, uno es ese flujo costante, esa necesidad de agarrarse a una Fe, porque si no uno no se tiene en pie, uno deja de ser el que es, corre peligro, y una hartura que viene de abajo, al corazón, ¿no?, cuando descubre que eso que me mandan hacer ya estaba hecho. Lo descubre, no por ningún cálculo, sino sobre todo cordialmente reconoce la cara de la muerte en cualquier imposición de un trabajo que consiste en hacer lo que está hecho. ¡Bueno, venga, más!

—Pero yo creo que en el proceso que estás diciendo la verdadera peste es tener la pretensión de hacer algo que no esté hecho, porque lo que más te consuela y lo que más te da como vidilla es por ejemplo ver cómo se repite de alguna manera el juego de la tela de la araña, el camino por donde va el gusano, la repetición que se da en esto que llamamos Natura, que no sabemos qué es, pero que ahí se da, no hay ningún animal que pretenda hacer algo que no esté hecho. Entonces esta pretensión humanoide o verdaderamente patriótica de pensar que uno pueda hacer algo que ya no esté hecho, a mí me parece todavía más falso que la otra cosa.

A—Tú eres todavía más malintencionada, pero no importa, todo hay que aprovecharlo. Tu hablas ahora de Fe como se decía antaño: “tienes más Fe que el Alcoyano”. En ese sentido. Tú dices que el hecho de que sigamos viniendo aquí es justamente un caso de “tienes más Fe que el Alcoyano”, lo cual naturalmente empleando la palabra de esa manera, pues no hay inconveniente. Yo preferiría decir que simplemente uno es testarudo. Después de todo lo que decía de “tienes más Fe que el Alcoyano” supongo que se refería, no sé, en tiempos lejanos a un equipo de fútbol que nunca salía adelante, pero que se seguía empeñando. Supongo que sería eso.

—De Alcoy, de Alcoy.

A—Y entonces naturalmente no habría ningún inconveniente en que a esta guerra (que he dicho que es nuestra única alegría, que se pueda seguir guerreando), se le diga Fe, pero Fe en el sentido de más Fe que el Alcoyano, es decir, queriendo decir no-rendimiento, testarudez. Testarudez pase lo que pase, pero no es eso a lo que estaba llamando Fe, y es por tanto malintencionado llamar Fe a esto. Esto no es Fe. Es, si queréis, testarudez, es decir, seguir declarando, descubriendo la mentira mientras le dejan a uno, y después dejando que lo sigan haciendo los demás. Bueno, ¿qué más? Habrá más cosas sin duda, más tipos de dudas sin duda, o de ocurrencias que completen o desvíen algo un poco de lo que he dicho.

—Si nadie interviene, volvería a intervenir.

A—A ver, vamos a darle un poco de.... Teníais que acompañar más, porque claro, es que no es una vanidad. ¿Por qué no se me ocurre hacer esto dialogando con un prójimo o dos, y no me sale casi nunca?: porque tengo alguna confianza (no Fe; no Fe), tengo una

confianza en que cuantos más, mientras no sean las masas que al Capital le gustan, pero cuantos más, más probabilidades (así humildemente en realidad), más probabilidades de desdecirse, de salirse de uno mismo, mientras que en los diálogos familiares, comerciales, cotidianos, en ésos se vuelve sumamente difícil. ¡Venga!

–Que yo sigo sin entender lo de que no hay verdad, porque es que no sé si lo dices en un sentido más filosófico, o más...

A–No hay verdad en las realidades, ¿eh?, no se te olvide. Al mismo tiempo te hacen creer que sí.

–Es que no sé, si yo doy un toque aquí, ¿eso no es verdad?

A–Para que te puedan decir que no, tienes que decir que es verdad. Si tú das un toque nadie te dice nada. Ahora, si tú dices "¡esto es verdad!", entonces ya te dicen "no, eso no". No basta con tropezarse con una piedra ni dar un toque ni nada, ¿no? Tengo que volver a la distinción, que parece que no ha quedado muy clara: eso son cosas, y cosas que pasan, eso no es todavía la Realidad. La Realidad es cuando a esas cosas, y a nosotros entre ellas, se nos han impuesto ya estructuras ideales, informaciones ideales, para las cuales ya cabe la pretensión de verdad. Un triángulo que sea 'El Triángulo' no lo puede haber entre las cosas, eso a cualquiera le suena tanto que no hace falta demostrarlo. Ahora, si no se trata ya de cosas más o menos triangulares, que las hay por ahí por todas partes, en plantas, en hierbas, en animales, sino que se trata de la pretensión de que eso sea de verdad 'Triángulo', a la manera platónica un poco, entonces ya hay que decir que no. No confundamos, porque respecto a triángulos y demás entes que no existen se podrán decir las cosas que se quiera decir respecto a verdad, que en su caso, como una vez recordábamos, no es más que una tautología, es decir, una remisión a la definición, pero la pretensión de que eso se imponga como verdad a hechos, a cosas que pasan, eso es lo que no se puede tragar, a lo que hay que decir no. O sea que es igual: tu golpe en el suelo y demás son cosas que pasan, y mientras son cosas que pasan no hay nada que decir. Nosotros somos parte de ellas, somos unos de ellas, pero a cada paso se nos está imponiendo la noción de verdad: de que es verdad que están ahí, que es verdad que una cosa es la misma en un momento que en el siguiente, la verdad del movimiento, la verdad de cualquier cosa, y entonces claro, ahí es donde efectivamente el pueblo-que-no-existe se levanta y dice "¡no; eso, no!". Bueno, más. ¡Más, por favor!

–A mí con esto que hablabas del Arriba y del abajo, hablando del Uno mismo y de la Ciencia, me ha venido la imagen de una noria de cangilones llena de agua. En un momento coge el agua, estamos abajo, el uno está abajo, está en la insumisión, el no aburrimiento, en el pueblo-que-no-existe, y sube arriba, no sé por qué, y se vacía. En esa imagen hay alguien o algo que mueve esa noria, y entonces pregunto que en esta Ciencia que estamos hablando del vaivén, o en uno mismo, ¿quién mueve ese vaivén de arriba abajo?

A–Si dices que quién mueve en el caso de la noria, lo atribuyes al labrador que la ha puesto en el huerto, al inventor que la ha inventado, al fabricante que la ha fabricado...¿o no? A esos autores. Y evidentemente pues ya se sabe que eso es una de las cosas que te hacen creer: te hacen creer en el Autor. El que hace una noria no está muy actualizao, pero recordad la peste del Autor por todas partes. La peste del Autor, y ésa es una de las verdades, es decir, te quieren hacer creer que esos versitos que te han salido los has hecho tú. Lo cual muchas veces se acerca a decir "casi es verdad, porque son muy malos", pero en general hay esta pretensión, y ya recordáis el negocio de los Derechos de Autor, la Sociedad General de Derechos de Autor, cómo funciona la cosa. Eso no son cosas, porque amigo, ahí funciona ya la idea de Autor: te tienen que hacer creer que efectivamente eso es tuyo, porque si no, ¿qué derecho tendrías a cobrar Derechos de Autor, si no lo hubieras hecho tú? ¿Cómo puede ser? Bueno, para ponerlo en el caso estremo lo que ya en tu caso estaba. Esto llevado a la Física ya sabéis lo que quiere decir: o se cree en Dios la Física, es decir, que como os recordaba el otro día "ho Zeós aritmetidsei", y se le llama Dios, o no se cree pero se toma por abajo lo desconocido como si fuera también un ente, la madre Natura, que es la otra alternativa. Por eso os la recordaba el otro día contraponiéndolas la una a la otra, pero () igualarse: o crees en el Padre, es decir, el ente ideal que ha conseguido el éxito total y que se ha impuesto en la Tierra, en las realidades, o no crees en el Padre, pero bueno, admites que la Madre de alguna manera tiene alguna especie de entidad y Natura no es lo desconocido, no es ya lo desconocido, no es un mar de desconocimiento, sino algo que también puede funcionar como esplicación. Aquí, como rechazamos a Dios y a Natura al mismo tiempo, pues ya sabéis dónde nos quedamos. ¿Dónde nos quedamos?: pues en la duda, en lo que dice Sem Tob, en la alternancia más o menos rítmica entre momentos en que uno tenga que creerse lo uno y aceptar la Fe impuesta desde Arriba, y momentos en que no se lo crea y desde abajo proteste, se rebele. ¡Más, por favor!

–Una pregunta: si la Realidad está en un submundo que se manifiesta a través de unas estructuras que se supone que están antes de que acontezcan, que se nos presenten las cosas como objetos, ¿cómo se produce ese contacto con la Realidad? En algún momento tenemos que tener un momento de lucidez que veamos esa Realidad y la podamos contrastar con lo que sabemos....

A–Bueno, la referencia que has hecho está me temo un poco equivocada, ¿no? Uno de los descubrimiento es que hay cosas, sin más, y otro que hay entes ideales, ideas, que se reconocen porque se están imponiendo a las cosas a cada momento y convirtiéndolas en realidades. Nosotros hemos nacido, o mejor dicho, se nos ha hecho, dentro de las realidades ya establecidas, y por tanto esta guerra no tiene más sentido que desde dentro, descubriendo las mentiras que nos han contao. Así es como son las cosas: descubriendo que nada de lo que me dicen que es verdad en cuestión de realidades puede ser de veras verdad. No sé si te queda algo, o no. Es que me pareció que había ahí una especie de equivocación en el orden, ¿no?

–Pero es que así tienes que ir siempre contrastando esa idea que tú tienes de Realidad con.....

A–No, no, simplemente reconociendo la falsedad. No tienes ningún criterio. Por decirlo a lo cursi, no tienes más que el corazón que te dice 'no'.

–Pero entonces es una Realidad emocional.

A–No, no, no, la Realidad es la Realidad, en la que estamos metidos, en la que se nos ha hecho. Es Realidad de todo, es emocional, es física, es lo que quieras: realidades, es decir, no ya meras cosas, sino cosas costituídas por la imposición de un ente ideal. ¿Qué más?

–Voy a decir una cosa: estaba pensando en eso que ha dicho Isabel de que se pretende hacer lo que no está hecho, y me ha venido a la cabeza Fleming que inventó o descubrió la penicilina y no sabe cómo, porque es un avatar de su vida que se lo encontró, y yo creo que eso es un ejemplo de algo que se hizo sin que estuviera hecho. Otra cosa es luego ya el negocio en que se convierte. Entonces la cuestión es...

A–Sí, sí, pero no hace falta que sea así.

–Bueno, la cuestión es que lo que no se puede es atribuir a la persona el hacer algo que no esté hecho.

A–¡Esacto!

–Eso vendrá hecho por otro lao.

A–Cosa que viene después atribuido a Fleming, da esactamente igual que fuera más o menos por casualidad. Nada hay tampoco que sea de verdad casualidad; lo mismo que no hay causas no hay casualidad, tampoco es un recurso. Lo de la alegría de hacer lo que no está hecho consiste simplemente en que no todo está hecho, que no hay todo que valga, negación del ideal de todo. Simplemente que no hay todo, y como no hay todo ni las cosas son todas, yo, uno, no es del todo uno, y le quedan, pues sí, por ejemplo algún olfato salvaje que le lleva a descubrir la penicilina, o le queda cualquier otra cosa. Lo que le importa es que le quedan roturas, que no está bien hecho, y es a partir de ahí, de que ni uno está bien hecho del todo ni las cosas están costituídas del todo, como se pueden producir descubrimientos y pueden pasar cosas que no están previstas, y hacerse cosas que no están previstas, ¿no? Si no, el hacer que se nos impone, el hacer las cosas que ya están hechas, no lo podríamos reconocer con esa hartura y ese aburrimiento que lo reconocemos.

–Pero hasta una rotura, un agujero, está bien hecho. Está peor hecho o está bien hecho, un agujero.

A–Redondito, redondito.

–Sí, “¡qué buen agujero te has hecho!”.

A–¿Y pa qué hace falta eso?

–Pues porque muchas veces está más hecho lo que está deshecho.

A–Bueno, ya sabéis que es la única costatación: ni las cosas ni uno están, estamos, del todo bien hechos, uno no es uno. Y entonces, tirando por el lado de la Física, el descubrimiento de que las cosas no son todas, de que la Realidad no es todo lo que hay, y tirando por el caso hacia dentro, por el Sicoanálisis, pues lo mismo: el descubrimiento de que uno no es uno, que uno está roto, ese flujo lo demuestra, y nada más. Caben siempre los descubrimientos, y no hay que darles muchas vueltas, ¿no? Salvo con la misma intención, pero no hay que darles muchas vueltas. ¿Qué más?

–Estaba pensando en esto que comentabas de la sed de verdad, de la búsqueda de la verdad, y entonces me acordaba de una cosa que yo he pensado muchas veces, de la militancia revolucionaria, por resumir, que reconoce que esto es una mierda, por decirlo llanamente, pero enseguida quiere que haya un modelo en el que sí que se hacen las cosas como se deben, y entonces pues me acuerdo de la gente que se desvivía por Cuba, o por Nicaragua, o luego por Chiapas, o más tarde por Venezuela..... No sé, es como querer concretar en un sitio su sueño, el paraíso, la vida sin injusticias.... No sé si tiene que ver con.....

A–Está bien. Esto es triste, pero hay que recordarlo. Lo que no sé es qué tiene que ver con la sed de verdad.

–El querer que algo sea verdad.

A–No, hombre, no, no, eso es otra cosa, no tiene nada que ver.

–Que haya alguna verdad en algún sitio.

A–Hace falta desde luego creer para ir tirando, y para hacer Política y Revolución también es lo mismo que para ir tirando, tiene uno que tragarse cosas. Pero yo lo que decía es que no es tan simple que desde Arriba nos imponen la creencia en verdades: es que uno mismo tiene también sed de verdad, de algo, y ésa es una sed que está del lado contrario de la otra, que más que sed sería una embriaguez, de manera que.....

–A eso voy.

A–Sí, venga.

–Cada dos años o así hago esta intervención, pero hoy es quizá más relevante: el asunto es que yo estoy de acuerdo en que esta Realidad digamos no es la verdad, o como dices tú, es mentira. El asunto es que como también se ha dicho aquí, en el momento en que ocurre algo que por debajo dices tu que por una grieta se escapa y

que no era Realidad, al momento hablamos de ello y se convierte en Realidad: un nuevo fenómeno, una cosita, lo que me ha pasado el otro día... Entonces está clarísimo para mí, y parece mentira que no se quede claro, que el problema es justamente el hablar sobre las cosas. Comprendo que para la tertulia eso es terrible, pero la única manera de quedarse en un mundo digamos que sería el mundo de las cosas que llamas tú, que no sería tan falso, sería no hablar y quedarse ahí digamos podemos llamarlo viviendo el momento, lo que quieras llamarlo.

A–¿Y por qué? ¡Qué tontería! No sé ni siquiera por qué me dices eso.

–¿Ah, sí? Pues más tonto es hablar sobre algo sabiendo que es mentira.

A–Eso sería una especie de ratificación de la creencia en uno. Entre paréntesis: te has olvidao de que yo hace dos años no había llegao a decir con la claridad que hoy que contra lo que estamos es contra la Verdad, es decir, no directamente contra las realidades, (que alguno cree que puede querer decir que estamos contra las cosas, cuando por el contrario hemos estao tratando de adiestrarnos en ser como cosas, ser nada más que cosas), sino contra la Realidad, es decir, ya imbuida de las ideas que desde Arriba le han sido impuestas. Es contra lo que la lucha está, ¿no? Claro, lo que siento es que no estuvieras hace dos o tres meses cuando tuvo que salir el Solipsismo como la única Fe irrebatible, porque eso que tu dices lo dices muy así, puede parecer que se trata de un ermitaño, pero no, hay que pedirle más rigor: "Solipsista, es decir, es que yo de lo que estoy convencido es de mí hasta el punto de que soy todo lo que hay, y todas las demás cosas no son más que ilusiones, impresiones que yo recibo....". Yo estoy ahí, y eso es una Fe irrefutable. Y cuando a alguno le espeluzna esta Fe, hay que volverla a anunciar, porque efectivamente es preciso sentir el respeluzno, y entonces hay que decirle: "pues mira, las otras más veniales que me propones, si son consecuentes, en lo que vienen a dar es en esto, de manera que si ésta te espeluzna, vete espeluznando un poco antes de las demás, y sepas de antemano que la consecuente y lógica es ésa". No, aquí estamos descubriendo tanto la inseguridad, la fluctuación de las cosas como la de uno mismo, y que en uno no hay más allá ni nada más honrado que la duda, el no saber qué hacer, el volverse atrás a cada paso.

Pero bueno, no sigamos dando vueltas a esto. Confío en que si el Señor nos deja, dentro de siete días.

Tertulia Política número 217 (17 de Febrero de 2010)
La alternancia de la Ciencia y de uno mismo entre la necesidad de seguir siendo y el deseo de que ahora pase algo.
Relación de esa alternancia con los dos tipos de muerte.
Alternancia entre la inconcebibilidad de las dos muertes.
Las maneras de falsificar la inconcebibilidad de la muerte.

TRANSCRIPCIÓN:

Se me ha ocurrido aprovechar las vueltas que le hemos estao dando los últimos días a la cuestión de esta alternancia entre las dos formas de miedo, las dos formas de inconcebibilidad, el más común flujo alternativo, aprovecharlo para recordar sobre todo a los que entre nosotros nos haga falta, que estamos contra cualquier pretensión de llegar a una conclusión, de que la Fe que adoptemos o la contraFe que adoptemos quede fija, permanente. Naturalmente los que me acompañan hace tiempo saben (apenas habría que decirlo), que está claro que aquí no sólo no se pretende tal cosa, sino que se está derechamente contra la pretensión. Pero de todas formas para esto tal vez viene bien hacer un repaso de lo que hemos encontrado sobre esa alternancia o flujo, casi como un ritmo, que es la manera en que pienso que se nos dan las cosas, o 'la vida', como se dice, y con la que mejor podemos rehuir, con ese reconocimiento, de esa tentación de la fijeza de la conclusión, del fin. No olvidéis que el fin, el que las cosas que se hacen vayan a un fin, las cosas que se piensen vayan a un fin o conclusión, es justamente la actitud del enemigo, del Poder: es el Poder el que necesita asentarse y fundarse en un fin, y es eso justamente lo que crea, a partir del fin, el Futuro, que es lo que se nos vende normalmente como vida en sustitución de la vida posible.

De manera que por eso un repaso a esta especie de fluxión o de alternancia, o casi ritmo, que se nos presentaba lo mismo en este mundo y su Ciencia que en uno mismo y su Ciencia, o Conciencia. Repito que eran los dos sitios en que paralelamente se nos presentaban: en el mundo y su Ciencia (y lo habíamos recordado sobre todo utilizando una especie de Historia de la Ciencia, aunque nada más fuera para hacer burla de la Historia), y por el otro lado en uno mismo y en la Conciencia de uno mismo, que es lo que ahí corresponde a la Ciencia del mundo. En uno y otro sitio hemos descubierto cómo alternaban una.... Voy a decirlo sólo en dos palabras: una necesidad de seguir siendo por un lado, una necesidad de seguir siendo, que estremada, que llevada al ideal, quiere decir 'Siempre', 'la Eternidad', aunque de ordinario no se nos vende así tan directamente. Una necesidad de seguir siendo por un lado, y esta necesidad de seguir siendo no la consideramos en sí humana, estrictamente humana: pensamos que se da en las cosas, y por tanto entre nosotros también, que al fin y al cabo en verdad no somos más que un tipo de cosas entre los otros tipos de cosas. Necesidad de seguir siendo, mantenerse fiel a sí mismo....., en fin, 'seguir siendo' es lo menos engañoso. Recordad que eso de estremar esto hacia y hasta el Siempre, esa noción de Eternidad, eso sí que es una cosa ya de nosotros los hombres, forma parte de la especial

aberración que distingue al tipo de cosas que somos. Y por el otro lado, por el lado contrario en cierto sentido, un deseo de que ahora pase algo, sea lo que sea, y sea quien sea a quien le pase. En estas dos palabras os lo quería recordar antes de que después pasemos a volver sobre desarrollos más concretos. Lo recuerdo: una necesidad de seguir siendo por un lado/ un deseo de que ahora pase algo. No puede estar más clara la contraposición.

Pues esos son los dos polos entre los cuales se produce la alternancia a que me estoy refiriendo, el ritmo, esa especie de ritmo en que tanto el mundo y su Ciencia se encuentra, como uno mismo y su Conciencia se encuentra. Una alternancia entre lo uno y lo otro: no podemos pensar ni por un momento que cosas tan contrapuestas puedan darse al mismo tiempo, verdaderamente al mismo tiempo, ni en la Ciencia del mundo ni en la Conciencia de uno, y por tanto eso determina ya una alternativa y una alternancia, y por tanto un ritmo: el mundo y su Ciencia, uno y su Conciencia, están pasando de lo uno a lo otro y de lo otro a lo uno, y eso es a lo que llamo en cierto sentido ritmo.

Pero bueno, es preciso recordar más en concreto cómo esto sucede en el mundo y en la Ciencia. Uno tiene a veces necesidad de mantener la Fe en que él es el que es, como Dios. A veces. Y otras veces le entra una repulsión de tal necesidad, y un deseo de perderse. Le pasa esto al mundo. Tratad de acompañarme en el sentido de la alternancia y del ritmo como os lo estoy presentando: le pasa al mundo, le pasa como el otro día veíamos a la Ciencia, que va en una etapa aspirando a descubrir las Leyes fijas, inmutables, que rigen el movimiento de las cosas, y en el momento siguiente a descubrir la falsedad de esas Leyes que se habían establecido, y por tanto establecer otra forma de Teoría aunque sea, pero que contradiga a la anterior, que la renueve contradiciéndola, como le suele suceder a las cosas, y eso le pasa a uno cada día: a ratos está dominado por la necesidad de la Fe de uno mismo de seguir creyendo en uno mismo, que uno es el que es, y otras veces siente una especie de repugnancia de esto como si fuera una especie de orden totalitaria que se le impone y contra la cual naturalmente se revela deseando que eso se rompa, que la definición, la fijeza del ser de uno (del que uno en esta segunda fase se encuentra aburrido y harto), esa fijeza del ser de uno se rompa y de lugar a algo que sea de alguna manera vivo. Esto os lo presento como oposición entre necesidad de una Fe y deseo de romper con esa Fe, lo contrario. Esta alternancia es al mismo tiempo una alternancia entre los dos miedos contrarios que al mundo y a nosotros nos acosan. Ya recordáis que todo esto ha venido del descubrimiento (perogrullesco, como todos los que se hacen aquí, porque aquí tratamos de no descubrir más que lo que cualquiera sabe si se deja, sentido común, lo que cualquiera sabe si se deja), descubrimiento de las dos muertes, de que esta noción (importante, primera en cierto sentido, puesto que el fin es el principio), esta noción o idea de la muerte, de la cual nacen todas las demás ideas, se nos partía en dos. Se nos partía en dos. Y la alternancia por tanto es entre el miedo a esas dos muertes alternativamente, y naturalmente produciéndose esto, que es de mera arte rítmica: que el miedo a una de las dos al momento siguiente

obliga a refugiarse en la otra muerte para que a su vez el miedo o repugnancia a ésta en el momento siguiente vuelva a refugiarse en la primera muerte. Esto es el sentido rítmico en que os lo quería presentar.

Para los que no estaban aquí sobre todo, os recuerdo un poco cómo era eso de las dos muertes: una muerte es la real, que es justamente la que nunca está aquí. Notad esto, porque respecto al intento de derrumbamiento de la Realidad a que esta tertulia se dedica, el darse cuenta de que esto es así, que la real es justamente la que no está aquí, es un istrumento yo creo poderoso. Poderoso dentro de lo poco potentes que somos los que pretendemos estar contra el Poder, pero poderoso en esa medida. Uno de ellos, de los miedos, es el miedo a perderse, a perder el tino, la firmeza, perder esa fidelidad a uno mismo.... Esto a uno le está acosando costantemente. ¿Cuál es el resultado de este miedo?: naturalmente el aferrarse a la otra muerte, es decir, ésa real que nunca está aquí. La real y la que nunca está aquí es por tanto ésa, ya sabéis, la futura, la siempre-futura. Su condición de realidad es justamente eso: que nunca está aquí. Pero la presencia de lo futuro es el gran truco, el arma poderosa que el Poder maneja para sujetarnos, sujetar a cada uno a sí mismo y sujetar a la comunidad convertida en un colectivo obediente al servicio del Poder, del Futuro. El Futuro se crea de esa manera, el Futuro es el sitio donde no pasa nada, pero como Futuro está costantemente haciendo que ahora no se pueda vivir, no se pueda uno dejar vivir. Como decíamos el otro día, “la muerte no me deja morirme”. En este sentido preciso esta paradoja ingenua, elemental, pero que pienso que merece la pena que siga sonando: “la muerte no me deja morirme”.

Bueno, entonces a ésta es a la que se acude en virtud de un miedo a perderse. Perderse quiere decir la otra muerte, que no es real, que por tanto no deberíamos citar con el mismo nombre de muerte. La otra es justamente esto de que las cosas, y nosotros entre ellas, estamos continuamente deshaciéndonos. Hace falta mucha Fe para negarse a reconocer esto tan elemental, lo de ‘continuamente’. Continuamente quiere decir ‘de una manera no propiamente real’, porque en la Realidad no cabe lo continuo, pero fuera de lo real sí, y continuamente nos estamos deshaciendo, estamos dejando de ser el que éramos, sin intermisión, sin interrupción alguna.

Que el proceso sea continuo es importante. Es importante sobre todo para entender cómo la defensa contra ese proceso, ésa no puede ser continua, porque es ya real. Puede ser, lo más, ‘costante’. Costante, pero no continua en el sentido de esa irrealidad. Pues como las cosas, nosotros tenemos que sentir que nos estamos continuamente deshaciendo, continua e irremisiblemente deshaciendo, ahora mismo, ahora, que no es ningún momento. Ahora, deshaciéndonos, que querría decir lo mismo que viviendo, muriendo, da igual. Viviendo, muriendo, deshaciéndonos, da lo mismo. Pues hay algo en nosotros, que es la parte obediente al Señor, la parte de la Conciencia dedicada al sostenimiento del Ser, que se espeluzna ante este desmoronamiento continuo que siente en uno y en las cosas, y este miedo lanza al otro lado, y entonces se vuelve a recurrir a

creer en el Ser, en el Tiempo real, que es primariamente Futuro, y en definitiva a la otra muerte, a la muerte-siempre-futura.

No hace falta darle muchas más vueltas al ritmo. En el momento siguiente esta sumisión a la orden de ser el que es, a la orden que se puede decir 'de Dios', esto es algo que despierta miedo, repulsión de alguna otra parte de uno, de la que le quede de vivo, y naturalmente contra ella, contra esta muerte, vuelve a apelar, a desear, esta muerte de irse muriendo, esta muerte de 'ahora', que es lo que antes decía como deseo de que ahora pase algo, sea lo que sea, y supongo que cualquiera de vosotros reconoce en su esperiencia cómo es que le sucede lo uno y lo otro, y cómo le sucede alternativamente. Y si no, si no lo sentís que responde a vuestra esperiencia, pues ya me lo diréis ahora enseguida cuando os deje la palabra suelta por ahí.

No olvidéis que este proceso alternativo, este salto de un miedo al otro, de una muerte a la otra, hasta cierto punto nos es común con las cosas. Aunque las cosas hablan (no puede haber una cosa que no hable), nosotros, claro, no conocemos los idiomas de las otras, como ellas no conocen el nuestro, y sin embargo por la propia aparición y desaparición de las cosas, por sus propios cambios, podemos reconocer la misma alternativa; la misma alternativa entre un miedo y el otro miedo, un miedo a desmoronarse que quiere decir lo que tan torpemente se llamaba 'lucha por la existencia'. Hay que seguir siendo, que es lo que quiere decir 'existencia': hacer compatible el ser, el seguir siendo, con el pasar, con el pasar continuo. Cosas de por si incasables, incompatibles, pero se nos obliga, a nosotros y a las cosas, a hacerlas compatibles, como si pudieran convivir, y a eso se llama existencia, y la lucha por seguir siendo la podéis reconocer en cualquier cosa de las que se nos presentan: las flores y los astros, pero también cualquier cosa de las imaginarias, cualquier forma que a nosotros nos llegue por unos sentidos o por otros de una manera más sensible, a todas les es común esto de alternar entre defenderse del deshacerse por medio de recurrir al seguir siendo lo mismo, y la repulsa de esta orden de seguir siendo lo mismo para desear dejarse morir, dejarse vivir, deshacerse. Creo que no me encontraréis demasiado esagerado si interpretando los idiomas de las otras cosas entiendo que ellas nos están diciendo lo mismo que puedo decir de nosotros en este idioma nuestro. En este idioma nuestro.

La alternativa, en fin, es también la alternativa de lo que el último día reconocíamos como inconcebibilidades, cosa que ya parece que se refiere más propiamente al tipo de cosas que nosotros somos. Inconcebibilidades. Hay un momento de esa alternancia rítmica en que soy absolutamente incapaz de concebir la muerte que se me está vendiendo todos los días como futura. Se me está vendiendo todos los días, sale en los periódicos, sale en las esquelas como si fuera lo que es, un hecho real y por tanto concebible, pero hay momentos en que uno por lo que sea, en un descuido, trata de concebirlo de verdad, y no puede. Es inconcebible. No es ya sólo el miedo, es la imposibilidad de concebir siquiera: ya recordáis que una vez que uno llega a tomarse en serio eso de que uno es uno, el que dice su

Documento de Identidad, singular, único, en ese momento justamente la muerte de eso que es uno, que es el que dice su Nombre Propio, es inconcebible. Bueno, pues de aquí, de ésta, es de la que se huye: la esperiencia de esta imposibilidad de concebirlo de verdad, se rehuye acudiendo a lo otro, a la otra muerte, que parece más mansa, que es esta de irnos dejando morir, que ahora mismo nos estamos muriendo, de tal forma que ya el fantasma de la muerte real, falsa, siempre-futura, parece que en este segundo momento ya se atenúa, se desmaya un poco de esta manera. Pero naturalmente vendrá en este momento la orden desde Arriba, que no sólo quiere decir desde el Estado, desde el Capital, desde la Ciencia, sino desde la propia Conciencia de uno: la orden de Arriba de que uno tiene que ser el que es, tiene que sujetarse, porque en este momento lo que no soy capaz de concebir es esto que tan tranquilamente digo de que me estoy muriendo ahora. Decirlo es fácil, pero resulta que de una manera opuesta resulta de verdad inconcebible también.

Resulta de verdad inconcebible, y como hay que concebirlo, ¿qué hay que hacer para concebirlo?: pues tener ideas, aceptar las ideas que se nos han dado, y esas ideas que nos han dado no incluyen ni 'ahora', ni 'ahora me estoy muriendo' ni nada que se salga tan descaradamente de la Realidad y del Tiempo contante, y volver por tanto a aceptar las ideas, el Tiempo, el Destino en último término, la muerte-siempre-futura, la falsa. Para huir de la inconcebibilidad de que ahora me estoy muriendo vuelvo a recurrir al intento de aceptar como idea sumaria la de mi muerte-siempre-futura, una ilusión que en el momento siguiente a su vez vuelve a convertirse en un descubrimiento de que verdaderamente eso es inconcebible. Que se manejará en las esquelas y en el Comercio y en las pompas fúnebres y en lo que se quiera, pero que si se refiere a mí es inconcebible, y naturalmente de esta inconcebibilidad se huye volviendo a ya sabéis, tendría que estarme todo el tiempo repitiendo lo mismo. Lo que intentaba haceros sentir era justamente esta alternancia rítmica.

Únicamente anoto antes de dejaros pasar la palabra que las dos inconcebibilidades se falsifican de dos maneras enteramente distintas. 'Se falsifican' quiere decir 'se las vuelve concebibles', es decir, en los términos más humanos, 'se las reduce a conceptos'. Se las reduce a conceptos, a ideas respecto a eso. Siendo inconcebibles la una y la otra por motivos tan opuestos, es claro que los trucos para reducirlas a concepto serán enteramente opuestos a su vez del mismo modo. Uno, el fin: la muerte en el caso de uno es inconcebible. Se concibe. ¿Cómo?: como fin. Es decir, que aquí estamos en el ámbito superior, etéreo en cierto modo, en el cual aquello que no eran más que ideas para ir tirando se llevan al estremo y se las convierte en entes. Ideales, por supuesto, matemáticos ocasionalmente, pero que no importa, se les puede concebir. De una manera muy absurda, porque justamente si se han elevado a la sublimidad, a la sublimidad de el fin, el todo, la nada, y demás, a eso no se le podría reducir a ningún tipo de concepto, sería una contradicción: concepto de 'Todo', concepto de 'Nada', concepto de '1', concepto de cualquiera de los entes ideales, concepto incluso de 'Esfera', concepto de 'Número' (en

cuanto sea un número sin cosa, claro), serían contradicciones, pero sin embargo ya lo veis (la Historia de la Ciencia y de la Filosofía lo muestran) que se convierten en conceptos, es decir, se les trata como si fueran cosas. Lo que no son, porque los entes ideales en nuestro descubrimiento teníamos que reconocer que los hay, pero que era un descubrimiento que se hacía aparte del descubrimiento elemental de que hay cosas: hay cosas, luego hay también estos entes ideales. Pero de por sí no existen, no son cosas existentes. Como es natural: si son ellos los que desde Arriba se emplean para convertir a las cosas por medio de sus ideas en existentes en el sentido preciso que hemos dicho, ¿cómo ellos a su vez van a ser cosas? Ellos no podrían nunca ser cosas, y la Filosofía está harta..... O más bien uno está harto de la Filosofía de todos los siglos y de la Ciencia que con ella depende, en combates vanos acerca de los conceptos imposibles que acabo de citar, los conceptos de 'Todo', de 'Nada', del concepto de 'Ser el que es', del concepto de 'Esfera', del concepto de 'Número'. En realidad casi todo lo que en estos tres o cuatro mil años llamamos Ciencia o Filosofía versa alrededor de estas disputas vanas la mayor parte del tiempo, que es a lo que más se han dedicado, y naturalmente con peligrosa distracción. Bueno, pues ésta es una manera de falsificación, una de las dos maneras de falsificación. Así es como se procede, los entes ideales que rigen la existencia pero que nunca podrían existir por sí como cosas reduciéndolos a cosas, y por tanto sometiéndolos a un concepto como las ideas tratan de someter a las cosas sin conseguirlo nunca.

La otra falsificación ya casi apenas tengo que decirla, me tendríais que acompañar: la otra falsificación es la falsificación de lo que hay por debajo de, por fuera de, aparte de, las cosas. Aparte de las cosas hay esa forma de irrealidad a la que antes hemos estado haciendo referencia: la irrealidad de 'ahora', que no hay quien pueda asirlo, tiene esa virtud maravillosa de que cuando se dice 'ahora' ya no es ahora. Sin fin. Sin fin. Hay sin fin simplemente porque no puede ser que la Realidad sea todo lo que hay. Y si la Realidad no puede ser todo lo que hay, eso ya implica que hay sin fin, que de veras hay sin fin. Sin fin, con ahora, lo que antes os decía de continuamente, que es otra forma de irrealidad. Bueno, pues aquí ya sabéis en qué consiste: a esto, que no puede reducirse a cosas porque está fuera, que no se le puede concebir, también se le aplica su concepto, y entonces se desarrolla un concepto de 'Infinito', por ejemplo. Lo sin fin se ha ido al carajo, lo sin fin de verdad. El Infinito está ya dentro de casa, como se quería. Ésta es la falsificación esencial. De la misma manera se rehuye de esto de 'ahora', y se le convierte ¿en qué?: en un momento, 'el Ahora'. 'El Ahora', y ya se sabe que 'el Ahora' no es 'ahora', pero en cambio la falsificación ha tenido éxito, se le ha convertido en un concepto, se puede tener un concepto de 'el Ahora', ¿quién no tiene un concepto de 'el Ahora'? Nadie puede concebir 'ahora', pero ¿quién no tiene un concepto de 'el Ahora'? Nada más a la mano, y efectivamente eso ya se vuelve manejable. De la misma manera que El Yo no soy yo: como recordáis, otra de las formas de introducir algo intratable como soy 'yo que no se sabe quién es', es convertirlo en algo tratable: El Yo. El Yo en cambio ya no le hace daño a nadie,

ni el Infinito, ni El Continuo.... Ya están metidos dentro, y por tanto son manejables. Ésta es la otra forma de falsificación, la otra manera en que el Poder a lo largo de la Historia de la Ciencia y en los manejos de nuestra propia Conciencia intenta reducir aquello que se sale de los órdenes de la Realidad a algo concebible, a ideas, y que por tanto quede muerto.

Así es como os quería presentar la alternancia, el ritmo que va de lo uno a lo otro. Espero que lo hayáis seguido más o menos, y ahora os dejo ya la palabra que vuele por ahí, porque sin duda habrá por lo menos que repetir, no hay por qué tener vergüenza de eso, de repetir. Nunca se repite lo mismo, pero bueno, se repite alguna de las cosas, o tal vez desterrar si se puede alguna de las ideas que hayáis traído a esta casa y que estorben para entender, o mejor dicho sentir lo que aquí se está diciendo, o para cualquier otra cosa, de manera que sea para lo que sea, pues venga, os dejo ya. Venga, Javier.

–Y luego yo. Yo la segunda.

A–Los dos. Los dos de siempre.

–Es que somos una pareja estable.

A–Bueno, por una vez tal vez me vais a permitir que espere un poco a que surjan otras parejas menos estables.

–¿Yo puedo?

A–Sí, sí.

–Pues es que ya hace tiempo que a mí cada vez que hablamos de este asunto me viene a la cabeza el problema que trata Kant, con perdón, en esquematismo, trascendental, y cuando él habla del cinabrio, que creo que es el cinabrio el ejemplo que él pone, dice que si dijéramos que ahora es ligero y ahora pesado, y ahora rojo, y ahora rojo más claro, no podríamos nunca hablar del cinabrio, y hemos de reducirlo a un concepto y a una idea para poder tratarlo. Pero no podemos olvidar que tal vez haya en la cosa, o en eso que se llama cinabrio, algo que se deja reducir, y yo siempre ando con ese problema: si se deja reducir, igual es que está para.....

A–No, no, no. Me alegro que lo hayas sacao, porque no es ninguna cosa del otro mundo, esto debía estar ya resuelto hace mucho tiempo: la Realidad consiste, como habéis oído estos días, no en las cosas, sino en las cosas ya imbuidas de los entes ideales que tienen que hacerles ser lo que son cada una de ellas, y que implican la clasificación, la distinción entre unos y otros, y todo eso. Eso son las cosas de la Realidad, las cosas reales, nosotros incluidos, así que por supuesto el cinabrio está ya como esperando que le doten de un concepto. No tiene más que pasarse un poco más allá, que el concepto se haga más fino, más sutil, más ideal sobre todo: numérico, matemático, que es a lo que más se puede llegar, por ejemplo..... no sé dónde está el cinabrio en la tabla de los

elementos, pero bueno, en algún sitio está, y en algún sitio está con su número, en algún sitio está con sus números, de manera que no se ha hecho más que eso. Ya de por sí la ideación de las cosas reales y corrientes está preparando eso que no tiene por qué estrañarle ni a Kant, ni a ti, ni a nadie. Pero lo que hoy hemos sacao aquí era el hecho de que no las cosas, no los cinabrios, sino también por un lado los propios entes ideales que determinan eso puedan concebirse, y que también lo sin fin que hay por debajo pueda concebirse. Esos conceptos imposibles son los que hoy nos traían un poco locos. Bueno, más cuestiones, venga.

–¿Ya nos das permiso, o qué?

A–¡Pero un poco de paciencia! Es que si no, a los que son más tímidos o tienen menos costumbre no les dejáis. Es importante (lo digo para los que no tienen tanta facilidad de palabra), es importante acostumbrarse a hablar así, en público, en pequeño público, como aquí lo hacemos. En una conversación en la familia, o entre novios, o con los compañeros de oficina, hay muy pocas probabilidades de que se pueda decir más que las chorradas de siempre, eso es la Ley. Aquí se trata de no, y naturalmente el relativo número sirve, ayuda, y por eso animo a que uno, aunque le cueste trabajo, tenga algo de timidez, pues hable en público, dejando ya los casos de estremada facilidad. A ver.

–Te referías a ciertos conceptos, por llamarlos de alguna manera, de la nada y todo, y para los místicos esos no-conceptos sí que de alguna forma implican un orden de vivencia. ¿Cuál sería tu..?

A–No sé si te sigo bien. En los místicos esos conceptos como 'todo' y 'nada'..

–Sí, que de algún modo por su poesía pareciera indicar que indican un orden de vivencia, toda la Teología negativa y la Mística.

A–¡Ah, sí, sí, por supuesto!

–¿Qué conclusiones sacarías de eso con relación a tu discurso?

A–Sí, esas dos falsificaciones, las dos se han empleado una y otra vez en niveles de ese tipo, en niveles del tipo místico y religioso, una y otra. Es decir, en un lado está la mística de, por decirlo en una palabra, Dios. Ahí está lo de la elevación a 'todo', con la contraposición entre nada/ todo, uno, singular. Eso ha dao costantemente su juego, respondiendo a uno de los dos momentos alternativos de aspiración que en toda alma se da, aprovechando ése para quedarse con él. Y el otro es la mística de Natura, que es otra mística que sacábamos el otro día: cuando también a lo sin fin, a lo continuo que es inconcebible, a 'ahora' que es inconcebible, se le ha convertido en Naturaleza, en Rerum Natura, eso también da lugar a una especie de mística. Yo se la he reprochado incluso a científicos como Lucrecio cantando a Epicuro y dándole a Natura esto, olvidándose de que al llamarla Natura, o Madre, ya se la está concibiendo, es decir, metiendo dentro de casa, lo mismo que cuando

a lo otro se le llama Padre, o Dios. En los dos estremos. Pero sí, efectivamente, han dao juego; aparte de la Ciencia y del uso cotidiano, también en Religiones y en Místicas han dado mucho juego. A ver.

–Una pregunta: todo lo que nos está pasando entonces está fuera de nuestra conciencia. O sea, lo que nos pueda pasar de verdadero, de ese deshacerse, de ese desmoronamiento, eso que se siente, que se intuye que pueda estar pasando, es todo lo que está fuera de nuestra conciencia.

A–Vamos, que lo que puedes decir es hablando desde dentro, que lo que está dentro de tu conciencia no es eso.

–Entonces cuando uno por ejemplo habla, se deja hablar, si se dejara hablar de verdad sería sin ningún tipo de conciencia.

A–Sí, el habla de ordinario es un habla que trata de imponer ideas, incluso imponérselas a uno mismo, convencerse a uno mismo de que sabe lo que cree que sabe.... Pero el habla, como las demás cosas, nunca está bien hecha del todo, siempre está abierta, siempre da lugar a que se produzca (como aquí los milagros que se esperan en la tertulia política) un hablar que no sea un hablar de ideas ni de convencer a nadie de una Doctrina o de otra ni de creérsela uno ni de cosas por el estilo, gracias a que nunca estamos las cosas ni nosotros hechos del todo. Nunca estamos hechos del todo. Gracias a eso. ¿Qué más?

–Este embrollo que digamos que se da en el uno, en este caso de las dos muertes, ese paso que tu dices o das a las otras cosas, yo es que me cuesta percibir eso.

A–Bueno, son dos problemas: una cosa es el desbancamiento del Hombre al que nos hemos dedicado intensamente. La mayor parte de los errores que padecemos vienen de haber establecido hace milenios al Hombre frente a las cosas como si él fuera el sujeto, el observador, el razonador, y las cosas no. Entonces para curar de eso no hay más remedio que reconocer la evidencia de que somos cosas, y que si somos cosas somos un tipo de cosas como los otros, y que si a nosotros nos interesamos mucho es por puro Patriotismo, una pura falsificación, pero sin ninguna razón, ¿no? Eso es un asunto, y otra cosa es el asunto de uno, que antes he dicho que daba lugar a una de las muertes y a la inconcebibilidad de esa muerte como referida a uno propiamente. Aquí no es el Hombre, aquí es uno, uno con su Nombre Propio, con su Documento de Identidad, que es otra cosa. Pero sigue, si te quedan cosas por ahí.

–Sí, es que en cualquier animal, en cualquier vegetal, en cualquier cosa que en un momento dao por ahí aparece, ¿el istinto de superviviencia, es lo que ..?

A–Bueno, eso es un nombre pedante que da la Ciencia. Yo le he llamao a eso ‘la necesidad de seguir siendo’. He dicho que esa necesidad de seguir siendo que las cosas y nosotros padecemos es la

orden que viene desde Arriba, y que en este lenguaje humano y torpe de la Ciencia pues se llama 'lucha por la existencia', o 'istinto de conservación', y tonterías de ésas. Es más profundo. ¿Qué más?

–Y en la frase "uno no es nunca uno", ¿el segundo 'uno' es un número uno?

A–No. Se le puede querer hacer oír así, pero vamos, normalmente uno lo que oye es el mismo en los dos sitios, el mismo uno en los dos sitios, y rechaza justamente la verdad de la identidad. Venga, Javier. "Los elocuentes".

–Ya nos ha levantao la censura. Ni en la catequesis de mi pueblo tenía tanta censura yo.

A–Es que te hace falta mucha, ¿eh? Si en tu pueblo no la tenías, debías armar en la Iglesia no te quiero decir, no lo quiero ni pensar. ¡Te hace falta mucha, mucha!

–A mí me parece bien, Isabel, esperar para que todo el mundo hable.

A–No, todo el mundo no, pero algunos.

–Pero ahora, como se me ha retrasado, tengo dos cosas: la primera es que yo no siento que las cosas tengan una lengua, un idioma que nosotros entendemos...

A–Que no entendemos.

–....y que nos dicen que quieren seguir. Creo que nosotros mismos en nuestro propio idioma queremos que las cosas sigan siendo para que nosotros, y también nuestro mundo,.....

A–¡Eres Humanista....Humanista hasta el tuétano! ¡Un Patriotismo tremendo! ¡No te desaferras, no!

–Humanista o no, yo creo que las cosas no tienen lengua, sino que nosotros....

A–No, no te desaferras. Es justamente eso lo que he estao criticando y llevamos meses criticando.

–Bueno, deja que esplique mi impresión: mi impresión es que nosotros necesitamos que tanto yo como lo que me rodea esté ahí estable, porque si no me....

A–Sí, sí, Javier, ya lo sé, "nosotros estamos en el centro, seguimos estando en el centro". ¡Pues no, mentira, no tenemos ningún derecho! ¡Mero Patriotismo maldito! No tenemos ningún derecho. Llevamos milenios en que nos hemos colocao así. Se esplica, porque si las ranas hubieran tenido las mismas ocasiones que nosotros se habrían colocao en el centro, y entonces todas las demás cosas que les pasaran a los conejos, o a los hombres, o a los monos, serían cosas que las ranas inventaban porque naturalmente son ellas las que

llevaban eso. Pero nos ha tocao a nosotros, de manera que se esplica muy bien. Pero aunque se esplique muy bien esta falsificación, esta Fe en que nosotros somos lo Inteligente y lo demás es lo inteligido, no tiene ningún fundamento. No tiene ningún fundamento.

–Yo necesito, o yo quiero, seguir estando, seguir siendo, y también necesito y quiero que este suelo esté aquí para mi propia estabilidad.

A–Si, pero Javier, lo siento, tus necesidades no nos importan demasiado, no es una cosa tan trascendental. Yo comprendo que necesites eso, pero vamos, no se trataba de eso en este momento.

–Bueno, ya he soltado este punto para que lo pensemos todos, y el segundo punto es que a mí ese papel de los ideales que son cosas B, pero no las cosas A.....

A–No lo he entendido eso del A y el B.

–Tú has dicho que los ideales también son unas cosas, pero no iguales.....

A–No, no, no, eso es lo que he estao criticando, que una de las formas de conceptualización se refiere a que a los ideales, estando fuera de las cosas, aunque rigen la existencia de las cosas, pues no: a los ideales se les concibe también.

–¿Pero qué son entonces? Si no son cosas ni tampoco Realidad, entonces habrá una tercera vía.

A–Cuando hicimos la lista (no voy a volver sobre ella), el descubrimiento era primero “hay algo, porque no puede no haber nada”, después “hay cosas simplemente porque no puede haber una, no tiene sentido”. Hay entes ideales. ¿Por qué?: porque las cosas los padecemos, porque las cosas padecemos justamente esta pretensión inalcanzable de seguir siendo, y de seguir siendo lo que somos. Ahí lo reconocemos, ahí reconocemos que hay, fuera de la Realidad, uno, todo, nada..... De manera que lo que estaba criticando es que sin embargo a eso se le coge y se le conceptúa, se le sujeta a conceptos. Isabel.

–A mí no me gusta hablar con permiso. A mí me gusta hablar sin permiso ninguno, así que paso.

–Ahora no le da la gana a ella.

–¡Habla, Isabelita, habla!

–¡Habla, Isabelita, mujer!

–No, porque viene a cuento de lo de antes. Es que verás, estoy hablando de sentimientos, de lo que uno siente: cuando uno ve una roca o ve una piedra, se queda mirando, lo primero que te da es una

envidia tremenda, una envidia de que a pesar de que cada cosa en su ser perservera, y que la roca quiere seguir siendo roca y la peña, peña, por lo menos en las piedras yo tengo esa sensación cuando las miro, y por eso me gusta mucho mirarlas, que parece que carecen de esa información de “mañana te vas a morir”, esa información que se le da al niño y que según tú, y parece que basándote en lo de Lucrecio, dices que es la madre de todos los miedos, la información de la muerte.

A–No, no, Lucrecio no tiene que ver nada ahí.

–Bueno, ¿me dejas terminar y luego me dices lo que sea mal? Porque si además de la censura también tengo que tener la glosa.....

A–No, te corrijo, te corrijo.

–Vamos a ver, quiero decir que no puede ser igual, ahí hay un desequilibrio, un desacuerdo entre mi sentimiento y lo que a mí me ispira eso que yo estoy viendo, no por ningún Humanismo ni Patriotismo ni Centralismo: es porque si yo estimo, obedezco o me pienso que soy un caso de cosa y que las cosas tiene que ser cosas, lo único que yo envidio de la cosa es esa no información de la muerte venidera, es decir, que se pueden dejar morir tranquilamente.....

A–Yo también.

–....pero al mismo tiempo sé que parece que hay una perseverancia en el ser de las cosas, pero no hay esa contraposición que se da en el que sabemos del Tiempo, en el que tenemos el concepto del Tiempo. Por lo tanto no podemos hacer ningún parangón entre una cosa y otra...

A–Esacto, esacto. Has estao muy esacto. Como antes...

–Pues no he estao muy esacto, porque yo tenía más cosas que decir, y mejor dichas.

A–¡Ah bueno! A lo mejor se jode la esactitud.

–No, a mí no me dejes nunca para la última, porque si no me voy y ya está, y te quedas tu aquí solo.

A–Efectivamente esto que ha dicho Isabel es útil. Yo tengo esa envidia también. Uno tiene envidia porque no es sólo una roca, sino que se supone que un antílope (un perro no me atrevo a decir, porque los tenemos muy envenenaos), pero se supone que un antílope tampoco tiene esa información. Tampoco tiene esa información, y efectivamente eso es envidiable. En la esposición que estaba haciendo he tratado de distinguir entre lo que decía acerca de las cosas en general y nosotros como un caso de cosas, y aquello que era específicamente humano, y entre lo específicamente humano está justamente eso de la información de la muerte-siempre-futura como real. Eso sí es específicamente humano. He tratado de distinguir,

a lo mejor no lo he hecho lo bastante bien....

–¿Y esa variable interviniente no es de verdad lo suficientemente poderosa para que no podamos establecer parangón alguno.....

A–No entiendo nada.

–..... entre las dos contraposiciones de muerte?

A–He tratado de estar haciendo a lo largo de la esposición (a lo mejor no lo he hecho bastante bien) los hechos, las cosas, que en los cambios, en las alternativas a que me refería antes, las que eran comunes con cualesquiera cosas y por tanto nosotros participamos en ellas, y aquellas cosas que pertenecían a nuestra peculiaridad, a peculiaridad, entre las cuales está ésa, no veo el problema. Bueno, más cosas por ahí. Sí.

–Yo es que creo que la muerte como tal no existe.

A–No emplees el verbo existir, porque aquí le hemos dao un sentido preciso. Dilo de otra manera si puedes.

–No es real.

A–¿No es real?

–Si hay una () entre las cosas, y nosotros somos una cosa, con una trasformación continua, que yo sí creo en ese concepto de continuidad, las cosas se trasforman continuamente, y nosotros nos trasformamos en otra cosa continuamente. Lo único que acaba es el concepto de nosotros mismos, pero la cosa que somos continúa en el proceso, y ese proceso sí tiene continuidad. No se sabe a qué, pero sí tiene una continuidad. Y si hemos partido solamente de ser Hidrógeno y estamos aquí, volveremos a ser otra historia, o vete a saber qué.

A–Bueno, no hace falta recordar los mitos de la Ciencia. Sin decirlo de esas maneras, dicho de una manera sencilla, eso es la otra muerte que decía que es la muerte del irse muriendo, que es lo mismo que viviendo ahora. Ahora, continuamente. Continuamente, que no se puede concebir porque está fuera de la Realidad, pero que lo sentimos como tú lo sientes. Y esto no tiene que ver nada con la otra muerte, que es la real y humana, que consiste en ésa que nunca está aquí. O sea que no digas que no es real: es real, porque de la muerte esa se está viviendo todos los días, viven los Medios, viven los pésames de los familiares, viven cualesquiera elucubraciones, cuentos, filosofías, de manera que real es. No está aquí, simplemente no está aquí. No está aquí nunca, y sin embargo desde ese fin o Futuro está influyendo hasta el punto de eso, de lo del dicho “la muerte no me deja morirme”. Hasta ese punto incide y estorba, ¿no? Virginia.

–Yo pienso que convertir el descreimiento o el descubrimiento en un momento de la alternancia rítmica con otro momento de Fe, me

presenta muchos problemas. Me parece que es como una especie de falseamiento, porque si no es un concebir, al menos está cerca de concebir algo que podía venir de abajo sin más. Por poner un paralelo, todos sabemos que la alternancia entre Trabajo y Vacaciones sirve a sostener el Trabajo. Entonces daría la impresión de que la alternancia entre Fe y descreimiento estaría sosteniendo la Fe. Sería como que se permiten momentos de descreimiento con tal de que luego se vuelva a la Fe dominante, o algo así.

A—Bueno, en primer lugar el ejemplo ya es engañoso: con la alternancia entre el Trabajo y las Vacaciones, no es el Trabajo lo que se sostiene: se sostiene el Orden, el Orden Social. El Orden Social, que justamente necesita esa ordenancia. Y lo mismo en el otro caso. He sacado este flujo alternativo para corregir el aferrarse a lo de la fijeza, la conclusión, el fin. No es que una de las dos....

—Sí, pero que de la misma manera que las Vacaciones y el Trabajo están al servicio del Orden, parecería que la creencia y el descreimiento están al servicio del ritmo, de la alternancia, de un Orden superior.

A—No se puede decir 'al servicio', porque servicio parece que implica ya una de las dos cosas, la parte del Poder, pero es lo que hay. Lo que quería sugerir con eso es que eso es lo que hay, esa alternancia, ese ritmo, y eso era lo que se decía contra la pretensión de fijeza, de verdad.

—¿Pero de verdad el descubrimiento cuando se da, de una mentira o lo que sea, se da porque antes ha habido Fe?

A—Por supuesto.

—Bueno, por supuesto tiene que haber habido Fe para que se descubra, pero es que no puede estar sometido a eso, tiene que ser una cosa que suceda no porque toca que suceda, sino que suceda.

A—No paramos un momento de alternarnos. Evidentemente es el miedo a una de las muertes cuando se hace intolerable el que lleva a un amor a la otra, y es la hartura de la otra la que vuelve a llevar al miedo. Es lo que se da a nosotros y a las cosas, sin más, ¿no?

—Pero a mí entonces lo de descubrimiento se me queda como que no hay verdaderamente un descubrimiento, sino que es lo que toca, digamos: "ahora lo que toca es descreer".

A—Ninguno de los dos momentos puede ser verdadero. Incluso la alternancia que he presentado no se puede decir que sea verdadera, es simplemente lo que hay, porque este descubrimiento, como todos, tiene una condición negativa contra la fijeza, contra la pretensión del llegar a un sitio, de llegar a una conclusión.

—Pero es que yo no veo tal alternancia, yo veo que la situación se da simultánea: tengo miedo a la muerte futura y tengo miedo al

desasimiento en el mismo momento en el que tengo miedo a las dos cosas.

A–¡Por Dios, Isabel! ¿Cómo puedes cogerte en el mismo momento? ¿Cómo puedes? Eso no lo hace nadie.

–Sí, sí, o es que tengo dos cabezas, o yo te digo que a mí me sucede en el istante. En el istante, sí, porque ésa es la paradoja de estar vivo.

A–Pero eso es una peculiaridad tuya, cogerte en el mismo momento las dos.

–Lo otro es un listado de istrucciones: "ahora me toca esto, ahora me toca lo otro". No, es en el mismo istante.

A–No, no, tú al mismo tiempo.

–Un niño cuando tiene miedo de verdad, verdadero, tiene miedo al mismo tiempo a lo que conoce que a lo que no conoce.

A–Bueno, déjame el niño, vamos a Isabel.

–Bueno, pues un anciano, vamos a poner tu caso.

A–Isabel pretende que al mismo tiempo tiene los dos miedos.

–Tiene y no tiene, como Júpiter, quiere y no quiere ser Zeus.

A–¿Que tiene los dos miedos al mismo tiempo? Bueno, esto son simples ganas de dar la tabarra, no tiene sentido, venga. Nadie puede cogerse en dos miedos al mismo tiempo.

–Pues sí, se pueden coger, y no hay sucesividad. Se da en el momento, se da in situ, en eso que llamas tú, no sé, "en un sinTiempo".

A–Bueno, venga, Isabel, esto es ganas de dar la tabarra, déjalo. Si alguno otro es capaz de coger sus dos miedos en el mismo momento acompañando a Isabel, que lo diga, y si no, cállate.

–Pero la gente dice mucho "al mismo tiempo", "a la vez".

A–"Al mismo tiempo" se dice para ir tirando, se dice inocentemente, no hace mucho daño. Nunca es al mismo tiempo.

–Mira, al mismo tiempo la roca incluso está perseverando y se está desmoronando, y le sucede en el mismo istante las dos cosas.

A–Uno puede hacer como César.....

–El Patriotismo y el Humanismo es querer hacer un establecimiento de tiempos, hacer una separación en eso, y eso sí que lo veo.....

A–Se dice corrientemente y sin mayor daño “hacer al mismo tiempo”. Por ejemplo que César al mismo tiempo que dictaba las órdenes para la Legión Séptima, escribía una carta y hablaba con su intérprete del griego. Se dice ‘al mismo tiempo’, pero todo el mundo sabe que sería al mismo tiempo de una manera sumamente inesacta, para ir tirando. Se quiere decir que alternaba rapidísimamente entre la atención a la Legión Séptima, al intérprete del griego, y la carta que estaba escribiendo.

–Estamos hablando de operaciones invisibles. El deshacerse no se ve.

A–¡Ay, Señor!

–Yo no te estoy viendo deshaciéndote ahora mismo.

A–¡Isabel, por favor, qué ganas de dar la tabarra! ¡Nadie puede tener dos miedos al mismo tiempo, venga!

–Sí, sí se tiene, uno se hace y se deshace al mismo tiempo.

A–‘Al mismo tiempo’ es una tontería que estropea un descubrimiento que es fundamental, que es ‘ahora’: si ‘al mismo tiempo’ quisiera decir ‘ahora’, cosa imposible.....

–Virginia quiere hablar.

–Bueno, yo por acabar con lo que estaba. ¿Lo de la alternancia no es también acabar con eso de ‘ahora’? Porque si se da cuando se dé la creencia o el descreimiento, no es lo mismo que si nosotros andamos diciendo que primero se da la creencia y luego el descreimiento. Es que ya estamos hablando de ello, ya lo estamos convirtiendo en ‘ahora’.

A–Claro, la conceptualización de ‘continuo’, de ‘ahora’, de lo de ‘sin fin’, ya lo he dicho. Pero aparte de esa aberración de la conceptualización en los dos sentidos, está la cosa en sí: simplemente en uno de los momentos se desentiende uno de tal cosa como ‘ahora’, y lo que he dicho de “al mismo tiempo Julio Cesar”, “al mismo tiempo” como Isabel lo empleaba, de una manera vaga, lo convierte en un momento, que ya no le hace daño a nadie. En el momento siguiente en cambio descubre que ‘ahora’ tiene sentido, le hiere esa flecha. Le hiere esa flecha, ‘ahora’ tiene sentido, y al carajo lo otro.

–Pero nosotros no nos estamos dejando herir al hablar de alternancia entre un ahora y otro ahora.

A–No, no, nos curamos enseguida, al momento siguiente ya lo hemos convertido en un momento, pero después nos hartamos del momento, nos hartamos del Tiempo. Sí, perdón.

–Los místicos no tienen miedo a la muerte, ¿no?

A–¿Los místicos? Yo no los conozco. Santa Teresa decía en los versos bien conocidos que tenía tal deseo que "vivo sin vivir en mí, vivo porque no muero". No sé si te sirve de algo.

–¿Pero podría decirse que los místicos en ese estado, cuando dicen por ejemplo 'vivo sin vivir en mí', sería un estado más de descreimiento incluso que el de la tertulia?

A–En el caso de Santa Teresa no vale mucho, porque era creyente, sabemos que era creyente. "Y tan alta vida espero, que vivo porque no muero". Ya la ha fastidiao: en "tan alta vida espero" ya está el Futuro, ya está la sumisión, de manera que si se hubiera contentao con la paradoja, (vivo porque no muero), pues a lo mejor era parecido a lo que aquí hemos descubierto de que la muerte no me deja morirme, pero por desgracia no suelen ser así los místicos, no.

–Pero si no lo definieran tanto eso, a lo mejor se.....

A–¡No, no, no! Si no metieran la conceptualización y la Fe, por ejemplo la Fe en el Futuro, en la Eternidad, en la Gloria Eterna. Sí, venga.

–Que me parecía que tal vez estaban en un estado más fácil de dejarse hablar que nosotros.

A–¡Si yo no los conozco! He citado a Santa Teresa, tendría que ir viendo uno por uno. Yo no sé en qué estado se puede encontrar un señor así por las buenas. Apenas me atrevo a decirlo de ninguno de vosotros, que os trato de cerca, ¿cuánto más voy a decirlo de señores más o menos utópicos? Sí.

–A propósito de en el mismo istante sentir los dos miedos, a mí me parece que con lo de 'la muerte no me deja morirme, y irme muriendo no me deja estar muerto', lo que se denuncia ahí es la mentira de mí, de que yo sea yo.

A–Sobre todo de que sea Uno. En primer lugar la mentira de 'Uno', porque si uno fuera uno no podría alternar tal como lo he presentao, y saltar de un miedo al otro miedo. Pero uno no es uno, eso es una mentira que nos han contado, y esa mentira, ésa ya no es humana, ésa se la han contado a las cosas también. No es como la de la muerte–siempre–futura. La mentira de uno, sí, de uno y de seguir siendo. ¿Qué pasa, que se nos ha hecho tarde, no?

–Una pequeñita cosa en relación a la presencia y al istante y a la muerte: realmente la muerte se puede esperimentar en el momento presente, uno solo se puede morir en un istante....

A–Ésa es una de las dos muertes.

–Pues una de las dos muertes, al menos uno solo se puede morir aquí y ahora.

A–Irse muriendo, ésa es una de las dos muertes.

–No me voy a morir en el Futuro, la muerte sólo existe en el Presente, y entonces digo.....

A–No, no digas ‘existe’, no digas ‘el Presente’..... Mira, ‘existe’ son ya las cosas dotadas de las ideas que se les imponen. ‘El Presente’ es una falsificación de ‘ahora’, y ‘ahora’ no es ‘el Ahora’, ni es ‘el Presente’, y ‘ahora’ está fuera de la Realidad, y efectivamente ése es un morirse que destruye la Realidad. La muerte real en cambio es la futura. Ésa es la real, la que no me deja morirme incluso.

–Creo que si somos capaces de conectar con esa muerte futura, en realidad en el istante, no sé de qué manera, creo que no es a través de la palabra ni del conocimiento, creo que es a través de la mente....

A–¡Imposible! El Futuro es la muerte, el Futuro es el Tiempo real. El Futuro mismo es la muerte, no hay manera de conectar ni de hacer compatible. No nos cabe más que pasar de un miedo al otro miedo, y a eso es a lo que estamos tú, yo, y cualquiera: pasando de un miedo al otro miedo. Intentar un casamiento de las dos muertes se ha hecho, porque generalmente el término se emplea de tal manera, con tal ambigüedad, que si a alguien se le cuenta este descubrimiento de que la muerte nos ha partido en dos, pues va a tardar en creérselo, pero el que se haya hecho por conveniencia de la Sociedad o del Orden no quiere decir que sea verdad. Es mentira para ().

Bueno, pues supongo que habría más cosas, pero si nos deja el Señor pues dentro de siete días si puede ser seguiremos dándole vueltas al asunto.

Tertulia Política número 218 (24 de Febrero de 2010)
Algunos de vosotros estuvieron ayer en la sesión de recordatorio de la Escuela de Lingüística, Lógica y Artes del lenguaje, y me he quedado desde allí con ganas de seguir tratando también con vosotros cuestiones referentes a la lengua, al descubrimiento de la lengua común. Así que eso voy a hacer, si os parece, porque para esta tertulia política, ¿qué camino hay más derecho para sentir eso que queda por debajo de las personas a lo que aludimos como pueblo que no existe, más que ése de penetrar en el Aparato y los mecanismos de la lengua, que es el sitio donde de la manera más clara está eso del pueblo que no existe, en la lengua común, que se contrapone a cualesquiera formas de escritura o de cultura que el Poder puede manejar o hacerse la ilusión de que maneja? De manera que por ello entraremos.

Voy a aprovechar también un punto de disidencia que me queda con

Javier Sánchez, nuestro músico aquí presente, respecto a que no he logrado convencerle de que eso del Acento de Palabra es efectivamente un hecho melódico, en el sentido rudimentario y vago en que esto se puede aplicar a la lengua, sino que él, como es lo general, como muchos, piensa que en el acento intervienen cosas como intensidad o duración o cantidad? de cosas juntas. Bueno, es un punto que da lugar a lo que quiero más en general que sintáis conmigo: la diferencia que hay entre los hechos de la Lengua, la Realidad, el Ritmo, cuestiones que ahí se entrecruzan unas con otras. De manera que a ver si me arreglo para que, con la ayuda de vuestras preguntas y lo que sea, todo esto se aclare lo más posible.

La realización de la lengua en el habla es una cosa, y la lengua, con sus elementos y con las reglas que rijan entre sus elementos, es otra cosa. Estamos en esta tertulia política hablando contra la Realidad, como sostenedora del Poder, que tiene que hacernos creer que la Realidad es todo lo que hay. Aquí hemos venido descubriendo, desde diferentes sitios, de diferentes maneras, que, aparte de que hay cosas, hay también elementos ideales, que no existen pero que intervienen en la Realidad, y que por debajo de todo esto hay la inmensidad de lo que no sabemos, de lo que no se sabe. Con la lengua propiamente entramos en esa región que, usando términos freudianos, llamo subcosciente, y que por tanto se contrapone a lo de digamos más arriba, lo cosciente, a lo que el Poder se refiere y su Cultura y demás, y lo de más abajo, que es lo desconocido.
De manera que es a ese subcosciente, no individual sino común, al que estamos con esto tratando de penetrar. En la lengua, por ejemplo, hay lo que llamamos un Acento de Palabra. Esto entre los diferentes idiomas humanos varía mucho (en el caso del español oficial contemporáneo pues es escepcionalmente claro y definido: el acento de palabra cae en un sitio de la palabra determinado y se acabó. Esto no suele pasar así en todos los idiomas), pero vamos a dedicarnos a percibirlo en el nuestro, que nos cae más a mano. El Acento de Palabra puede considerarse que es como una abreviación o atenuación de la entonación de una frase. Naturalmente, cuando la frase no tiene más que una palabra, como en “¡Fuego!” o “¡Socorro!” o en “¿Qué?” o cosas así, naturalmente el acento y la entonación están confundidos. En los demás casos, cuando la frase es más larga, pues cada palabra tiene su acento y la frase tiene su entonación, con la modalidad correspondiente. Es a esta diferencia a lo que hemos llamado, abusando de los términos musicales, una diferencia de un tercio, de una tercera, como de DO a MI o MI a DO, para el acento de palabra, y una diferencia como de una quinta, como de SOL a DO o de DO a SOL al revés en la pregunta, para la frase. Bueno, pues ¿dónde están estas cosas?, ¿qué relación tiene esto que en astracto os digo respecto a acentos y entonaciones con la realización en el habla de esos mismos hechos?: es lo que querría que quedara claro entre nosotros.

Estos intervalos, falsamente musicales, de tercera o de quinta, de que hablo, son entes astractos, están en la lengua, están ahí, se acude a ellos; pero otra cosa es su realización, la realización de los acentos y de las entonaciones en el habla. Ésa es la diferencia en que deseo que paréis mientes. Evidentemente en el habla se rigen

de tal manera que sin embargo obedezcan a estos entes astractos ideales que son de por sí el acento o la entonación; que obedezcan de tal manera que por ejemplo, se puedan, como sucede corrientemente, entremezclar a lo largo del discurso, de la conversación, con otros juegos tonales diversos, espresivos, impresivos, etc., que no tienen mucho que ver con la gramática de la lengua. Ese mismo entremezclamiento prueba hasta qué punto en la realización se mantiene fiel, aparece, algo del ideal que yace en el Aparato de la lengua. Supongo que esto se entiende bien como prueba. Lo uno y lo otro son hechos tonales se puede decir, pero son de diferente orden; y así nos solemos permitir, en cualquier momento que estemos hablando, acentuar las palabras en su sitio, cortar con entonaciones de coma o cerrar la frase con una entonación de frase, al mismo tiempo que con ello se nos entremezclan todas las subidas y bajadas que queramos, que vienen de otro sitio, que están condicionadas por la pasión, sentimiento… Para una gramática propiamente dicha, a la que el acento o las entonaciones se refieren, es preciso que se puedan establecer diferencias 'de Sí o No'; es decir, diferencias sumamente simples, que sólo en lo astracto se pueden dar, porque en la Realidad, y por tanto también en la realización del habla, no hay tal cosa como 'sí o no', no hay más que 'más o menos'. Esto los que me acompañáis estáis bien acostumbrados a oírlo viniendo desde otros puntos de vista: en la Realidad no hay 'verdad'; 'verdad' se entiende en el sentido que sólo es aplicable a los entes ideales o establecidos por definición; en la Realidad no hay 'verdad', no hay 'sí o no', no hay más que 'más o menos'. En cuanto a los hechos tonales, se sube y baja, como os he mostrado en ese entrecruzamiento de que os he hablado, pero al mismo tiempo la Realidad está regida por condiciones astractas que son 'de sí o no', en el Aparato y en sus reglas. Para esto, en el caso que ahora nos ocupa, la lengua no puede apelar a cuestiones que son incapaces de establecer 'sí o no', a fenómenos como la fuerza o intensidad con que se habla, a fenómenos como la duración con que unas sílabas u otras se prolongan o se acortan, porque ahí no hay manera de establecer un sí o no. En fuerza o intensidad, en duración, no cabe 'sí o no', no hay más que medidas, y la lengua no podría arreglarse para establecer un hito preciso que determinara la oposición neta, de sí o no, que la lengua necesita aquí como en los demás sitios. Por tanto no ha lugar a que ni cosas como la relativa fuerza con que se pronuncie o la duración más o menos larga intervengan para nada en eso. La lengua ha elegido lo único que podía elegir, las diferencias tonales; y las ha elegido porque en ésas, de una manera que será siempre problemática y admirable, en los tonos, hay efectivamente condiciones para establecer un 'sí o no', hay intervalos precisos (no es que en la lengua se den; la música, naturalmente, los lleva o intenta llevarlos a la perfección), estas diferencias de escala de sí o no, y son ésas las que de una manera mínima, lo indispensable que hacía falta, ha aprovechado la lengua para establecer esas diferencias astractas en las que consisten el acento de palabra, las entonaciones de fin de frase o las entonaciones de coma, con una diferencia de tercera pero sin descenso hasta la baja, etc. Ahí podía ser, y en eso se ha apoyado la lengua. A vuestra admiración y al problema dejo el hecho de que los musicólogos tantas veces se han ocupado del por qué o el

fundamento de esa discontinuidad establecida en las escalas mélodicas, pero el hecho es que ahí están y que la lengua las ha aprovechado. En eso consisten pués.

Ahora, otra cosa. Aparte de eso, en la producción de la lengua, como en cualesquiera otras producciones, interviene eso a lo que llamamos ritmo. Estamos acostumbrados aquí, cuando desde puntos de vista más políticos tratamos de esto, a pensar que lo que se da en la producción es una continuidad, que nunca puede ser de verdad real, porque en la Realidad la continuidad no cabe, como no cabe la infinitud; pero ahora tenemos que volver a tratarlo con más precisión. De todas formas, esa continuidad con que se producen las cosas y se produce el habla, sería más de decir que es como una onda: no es de ninguna manera un trazo recto, ese trazo con que en imaginaciones falsificadoras tratamos de representar el Tiempo. Pero es más bien como una onda de algo vago. Hay un ritmo, y hay un ritmo inevitablemente. El ritmo es por supuesto esta onda en vago, no es numérico –por decirlo de una vez– en la producción habitual y, entre otras cosas, en el habla corriente. De la misma manera que al andar por la calle no andamos con ritmo aritmético (para eso hace falta ponerse a marcar el paso o a bailar), pero andamos con un cierto ritmo, vago. Y en el habla se produce lo mismo: no hablamos corrientemente, no estoy hablando yo mismo ahora, con un ritmo que se pueda medir, ni que se pueda numerar, estoy hablando en un ritmo que efectivamente implica onda, alternancia entre tiempos marcados y tiempos no marcados. Esto es inevitable, y sobre este misterio del ritmo hemos recaído muchas veces y ahora volveremos por ahí. Entonces, ¿cómo interviene esto en lo de la realización de los hechos tonales astractos en el habla de una lengua cualquiera como la nuestra? Interviene de esta manera: que el ritmo del habla trata de organizarse de manera que tenga algunos hitos a los que agarrarse. De manera que entabla relaciones con los hechos de la lengua, con los hechos astractos de la lengua. Esto, de unos idiomas a otros y de unas culturas musicales a otras, varía mucho, pero sigo refiriéndome como ejemplo a las nuestras, a las más conocidas. ¿Qué relación establece el ritmo con hechos astractos de la lengua? Pues unas veces puede ser una relación con una clasificación de sílabas que la lengua tenga establecida: por ejemplo, sílabas pesadas y sílabas ligeras, cerradas o abiertas, largas o breves, como se quieran llamar. Hay muchas lenguas que tienen esa clasificación: nuestras lenguas antiguas la tenían, nosotros no la tenemos (apenas en español actual se está restableciendo una distinción entre las dos clases de sílabas, como vemos cuando pensamos que, por ejemplo, “perenne” es ya del español actual y “perene” lo sería, lo cual implica una clasificación de sílabas, unas que terminan en consonante, otras que terminan en vocal. Esto en italiano por ejemplo rige plenamente desde hace tiempo, esta clasificación de sílabas), y en diferentes lenguas pues una clasificación rige del mismo modo. Esta clasificación es ya una clasificación de sílabas gramaticales, es un hecho astracto. Pero la producción rítmica puede tender a elegir el realizarse los tiempos marcados en las sílabas que se produzcan clasificadas como pesadas y no en las clasificadas como ligeras. Como el azar hace que en la producción muchas veces se puedan producir muchas sílabas ligeras

seguidas o muchas sílabas pesadas seguidas, naturalmente el ritmo tiene que arreglarse para, dentro de esa tendencia a preferir las sílabas pesadas a las ligeras, pues elegir; y si el intervalo es demasiado largo para el ritmo, pues se marcará sobre las ligeras también, sobre alguna de las ligeras.
Esto respecto a lenguas como las antiguas mismas nuestras: en griego antiguo o en latín pues la cosa es así, la producción rítmica está condicionada en principio por la clasificación de sílabas, y cuando la poesía métrica aprovecha esto pues naturalmente nos lo demuestra por los diferentes tipos de ritmos métricos, dactílicos o yámbicos, que nos conserva. No es el caso de nuestra lengua: en la nuestra, donde por lo menos hasta ahora no había como hecho gramatical una clasificación de sílabas, el ritmo tiende a realizarse aprovechando los lugares donde hay sílabas tónicas, acentuadas. De manera que éste es el hecho: en principio y mientras puede, el ritmo se marcará en las sílabas que tengan acento de palabra y no se marcará sobre las otras. Esto es lo que lleva a la confusión de la que llevo tiempo convenciendo entre otros muchos a Javier Sánchez. Eso es lo que hace que efectivamente el ritmo, la marca rítmica, tienda en principio a caer sobre las tónicas, y por tanto produzca, en la realización solamente, una confusión entre el tono gramatical, acentual, de la palabra, y el hito rítmico que en ella se produce.
Pero, como he dicho antes respecto a la clasificación de sílabas, el azar hace que muchas veces, en cualquier lengua como en la nuestra, se produzcan seguidas unas cuantas sílabas tónicas, por ejemplo “yo no sé cuánto” (tenéis cuatro tónicas seguidas), y, más frecuentemente todavía, se produzcan series de sílabas átonas, de sílabas sin acento. Entonces, naturalmente, el ritmo, que por sus propias condiciones no puede tolerar intervalos desmesurados, aunque no sea un ritmo métrico no puede tolerar que se distancien los ritmos demasiado, tiene que arreglárselas; y de hecho marcamos, hablando y también en poesía métrica, pues muchas veces marcando, aparte de los sitios donde hay acento, en otros donde no lo hay; y si hay varias sílabas acentuadas seguidas, pues marcando en unas sí y en otras no, según lo que el ritmo pida. Por ejemplo: esto ya lo he hecho notar cuando saco… por ejemplo si veis un endecasílabo que está todo hecho con sílabas tónicas todas y otro que está hecho hasta la décima con sílabas átonas todas. Con serie de sílabas átonas seguidas, “como si con lo que se les había”: ahí tenéis ya unas cuantas. “Como si con lo que se les había/ mandado”: hasta -bí- no hay más que sílabas átonas. No veréis que no haya ritmo: eso es imposible. De manera que ya veis que se marca sobre átonas también, “como si con lo que se les había mandado”, preferiblemente en alternancia simple, y, cuando no puede ser, pues saltando de dos a tres, pero según reglas puramente rítmicas. Y si vienen muchas tónicas seguidas, “no fuera un dios ya más que un ser más alto”, donde hasta la décima todas son tónicas, todas tienen acento, naturalmente, entre esas tónicas seguidas, “no fuera un dios ya más que-un ser más alto”, que todas están en la tercera alta, pues para el ritmo unas funcionan, unas marcan, otras no; en este caso ya veis que tiende a marcar las pares: “no fuera un dios ya más que un ser más alto”. Tónicas son todas, pero el ritmo se marca sobre las pares por sus propias condiciones, condiciones rítmicas.

Bueno, esto parece ser un hecho trivial, gramatical, pero a lo que viene en esta tertulia política es a que ello es el camino más derecho para penetrar en la diferencia entre la subcosciencia gramatical, donde vive el pueblo que no esiste, y lo otro, que es por un lado lo cosciente, por supuesto (por ejemplo, hablando, las cosas que fulano quiere decir, las intenciones que trae, lo que sea), y por el otro lado el hecho éste del ritmo, que tenemos que reconocer (muchas veces lo hemos dicho) de alguna manera como prelingüístico, porque afecta a cualesquiera producciones y a las del habla solamente en cuanto que son unas, en cuanto que son unas entre ellas; y es sobre esa diferencia sobre la que quería que paráramos mientes un rato.

Ahora, con esto (y ya me diréis si no ha sido lo bastante claro, pero me lo diréis luego), con esto voy a saltar de las palabras a las cosas. Pues, bastante fácil: he estado hablando todo el rato de las palabras como si fueran cosas. Esto se puede hacer: hablar de palabras, hablar de acento de palabra, hablar de frase, hablar de entonación de frase, como si fueran cosas, que no lo son: cuando están actuando, no hay quien hable de ellas: están actuando; están actuando en cualquier momento de realización en el habla de los hechos lingüísticos. Pero nada nos quita de ponernos como gramáticos, en el buen sentido de la palabra, es decir: no esos señores que quieren saber lo que pasa en la lengua y dictar normas, sino como estos otros que no vamos más que a descubrir lo que todo el mundo sabe sin darse cuenta de que lo sabe. Puede un gramático, también en este sentido, pues hacer esto, tratar a las palabras como cosas. Es desde ahí desde donde saltamos ahora a las cosas. No olvidéis que esta tertulia política es una guerra contra la Realidad, suponiendo, habiendo descubierto, que la Realidad es lo que sostiene al Poder, y el Poder a su vez tiene que sostener, por Ciencia o Religión o cualquier medio, a la Realidad. Es contra ella contra la que estamos.

¿Qué pasa con las cosas? Pues, ya sabéis: en esa especie de Ars axiomática que os proponía este mes pasado, una vez que se parte del índice HAY, lo primero que se dice es “Hay cosas”, por la sencilla razón de que hay algo, porque no puede no haber nada; y luego “hay cosas”, porque no pueden ser una; lo cual implica ya entre ellas alguna diferencia; pero eso no es todavía la Realidad propiamente dicha; porque a continuación tenemos que reconocer “Hay entes ideales”, que no existen, del tipo de TODO, NADA, los Números, la Esfera, el Triángulo, que no existen, pero que rigen la Realidad, rigen la realización de las cosas, es decir, la conversión de las cosas en propiamente existentes, reales (hasta ahora no lo eran) Las cosas se hacen reales o existentes por el procedimiento de que sobre ellas incide un ente ideal que en el caso de las lenguas corrientes es el Significado de las palabras que lo tienen. Dentro del vocabulario de una lengua cualquiera hay, entre otros elementos que funcionan en la lengua, en el nivel más superficial, Palabras con Significado, palabras como ‘rana’, ‘roto’, ‘volver’ o lo que queráis: Palabras con Significado. Y estas palabras, efectivamente, pretenden aplicarse a las cosas y hacerlas existir, sin más. Es decir: si una oveja es una oveja, es gracias a que hay una palabra

‘oveja’ que se le aplica con justeza, y de la cual no puede salirse, a la cosa de que se trate. Esto, naturalmente, no puede ser verdad: en la Realidad verdad no cabe, pero la pretensión de realización del ente ideal es clara y constante. Esto es lo que se pretende con cualesquiera palabras con significado.
Bueno, pues ahí tenéis: están las ovejas o las estrellas danzando, desde antes; han venido ideas de oveja o de estrella que las han hecho existir propiamente, y por ahí están, debatiéndose entre avenirse a ser eso que el significado de la palabra manda o no avenirse y de alguna manera rebelarse contra ello y desbordar de ello. Tenemos ahí el caso de la realización, o la pretendida realización de entes ideales. Supongo que recogéis el paralelo con lo que he estado diciendo acerca de los acentos de palabra y todo lo demás, eh? No hace falta mucho para reconocer el paralelo: los entes ideales, irrealizables de por sí (nunca puede la esfera o el número tres o el todo o la nada realizarse, no tiene ni sentido), están continuamente tratando de realizarse sobre las cosas, y pretendiendo que puedan ser Todas, que puedan ser cada una Una, que puedan ser esactamente 7, que puedan ser perfectamente esféricas, o que sean una verdadera realización del Triángulo en la Realidad; esto no puede ser, es insensato, pero es lo que se da, esta pretensión es sobre la que estamos, y estamos en la vida corriente, en la vida de los negocios, en la Ciencia, en cualquier tipo de religión, estamos con esta pretensión, que es justamente la raíz de la mayor parte de los engaños que costituye esto que llamamos nuestra existencia, está fundado en eso.

Bueno, esta relación entre la aplicación de los entes ideales y la vaga pluralidad de las cosas creo que está relativamente clara; pero, como en el caso de la lengua, tengo que volver a el ritmo. Efectivamente, el “hay cosas” que antes de la intervención de ningún significado nos había venido, (“hay cosas”; antes de saber cuáles son, cómo se definen, cómo se llaman, etc, hay cosas) implicaba decíamos una cierta diferencia entre unas y otras, porque si no, serían una, y ser una sería como ser ninguna; de manera que esa misma pluralidad vaga implica ya una cierta diferencia de unas a otras, y esta diferencia de por sí está implicando eso misterioso a lo que hemos llamado ritmo también en el otro caso; porque, efectivamente, si las cosas son diferentes unas de otras, en la producción, en el tiempo real en que esto se dé, tendrán que alternar entre ser unas más y otras menos, unas más fuertes, otras más débiles, unas más bien así que asá y otras más bien asá que así, y esto naturalmente implica ya que esa aparición de “hay cosas” tiene que perfilarse todavía diciendo: hay cosas que, por el hecho de que sean muchas y unas diferentes de otras, tienen que alternar y esa alternancia implica un ritmo, naturalmente, vago, como lo que he dicho antes para el caso del habla corriente, un ritmo vago, un ritmo no medido, un ritmo no aritmético. Para que lo sea tiene que venir no la lengua sino el arte, por ejemplo la música, o por ejemplo cualquier otra forma de arte que trata de hacer que ese ritmo vago que de por sí se da sea un ritmo aritmético, tenga números, sea un número medido. Eso sólo se da con la condición de la pretensión del número a penetrar en la Realidad. Las artes por ejemplo musicales, de danza, etc., no hacen más que aprovechar esta

pretensión y llevarla pretendidamente a su realización. Naturalmente, un ritmo numérico de verdad sólo se da en la situación que está ejemplificada por el canto a compás, por la música de compás; es decir, cuando el retorno de los hitos rítmicos se ha hecho tan regular, que automáticamente las duraciones de los intervalos igualmente se vuelven numéricas. Hasta entonces es imposible. Mientras que en el ritmo corriente en que las cosas se produzcan, en el ritmo vago, no puede haber ni número ni medida de intervalos e hitos, en cuanto reina esta pretensión, trata de realizarse a la perfección esa esactitud en el retorno rítmico, entonces automáticamente también las duraciones, también los intervalos, en lugar de ser vagos se vuelven numéricos; se vuelven numéricos como en la música de compases se vuelven negras o corcheas o semicorcheas, es decir, igualmente numéricos.

Esta pretensión de la realización musical esacta, está claro que es imposible en la Realidad: no puede haber en la Realidad nada que sea de verdad esacto ni numérico: eso querría decir que la verdad entraba ya dentro de la Realidad y la verdad no cabe dentro de la Realidad; la Realidad, nuestra existencia, sólo está sostenida mediante la falsedad de un tipo o del otro. No está, pero esta pretensión de la exactitud, tanto por parte de una teoría física, como por parte de un arte musical, es una constante. Se sabe que no puede ser verdad. Los físicos debían haberlo sabido, pero entonces habrían dejado de producir Física; saben que no tiene sentido aspirar a la verdad de la Realidad, pero la aspiración a ese fin que el Poder mismo impone, a la Verdad, ésa está rigiendo la Física; e igualmente nunca la esactitud del ritmo musical de una danza, de un canto, puede ser perfecto, pero la pretensión, la aproximación al ideal, es una costante que está rigiendo las Artes lo mismo que la Ciencia.

Bueno, pues esto es más o menos lo que os quería presentar para que ahora lo sometamos entre vosotros a dudas, a examen y a cualesquiera curiosidades que os vengan; y no olvidéis que si lo he sacado ha sido porque esta tertulia se llama una tertulia política, y esta tertulia política está desde hace más de doce años dedicada a intentar hacer una política que no es la política que hacen los políticos que hacen la política, como recordáis bastante bien, y que, para esto, como si os hablo de pueblo, a lo mejor entendéis esto como lo emplean los políticos (estamos perdidos: no hemos hecho nada), hay que entender bien el sentido de eso a lo que llamo pueblo que no existe y que he tratado de hacer presente con los ejemplos de las palabras, la lengua y todos los ejemplos de las cosas mismas. Ése es el sentido que tenía este intento entre vosotros. De manera que, sobre él, pues…

–Quiero responder.

A.–Sí: dime, Javier. Como es natural, …directamente aludido…

J.S.–Hoy sí, hoy sí.

A.– …directamente aludido, pero eso no quiere decir que este error

que le he achacado sea suyo; porque es, por el contrario, el dominante: lo podéis encontrar en los libros, en los libros, ese mismo error.

J.S.–Es que no hay tal. Has tratado mil temas, y todos de mi interés. Voy a empezar por el más complicado, y luego voy a ir a lo de abajo, que es lo más difícil. Yo, en cuanto a la marca rítmica, la empleo hace ya veinte años en mis clases de verso, que he dado en el teatro mucho, acompañándote a tí, por cierto, al principio, y tal, y siempre he hablado de la marca rítmica; y la ejemplifico con un compás musical. Hago esto (fijaros que el golpe cae en sílabas a veces acentuadas y a veces no): [declama chasqueando los dedos al compás, según se intenta marcar subrayando] "Oh claro honor del líquido elemento,/ dulce arroyuelo de corriente plata,/ cuya agua entre la hierba se dilata,/ con regalado son": compás sobre marca rítmica.

A.–Hay muchas de las marcas que habéis oído que no están en sílaba tónica.

J.S.–O sea, que yo he adoptado lo de la marca rítmica…

A.–Claro: ¡cómo no!

J.S.–…claro, y funciona. Luego en eso no hay error: por lo menos, coincido contigo. En cuanto al acento, yo también creo, tras haberlo comprobado, que el tono, la melodía, el pitch que dicen los ingleses, es el parámetro fundamental y natural, no sólo en español sino en inglés, hasta en francés, y en todas las lenguas que he conocido, para marcar el tono. Lo que pasa es que en la práctica habitual eso se ve acompañado de énfasis también, añadidos o concomitantes, de intensidad o incluso de timbre. Por ejemplo, las vocales de sílabas acentuadas son, por ejemplo en inglés, mucho más claras de timbre que las átonas, que son como oscuras, la schwa que llaman ¿no? Es decir que en the expréssion… y la otra se oscurece. Es decir, que, aunque en inglés también el acento se hace (présent o presént, por ejemplo, ahí cambiando acentos) con el tono, y yo lo he comprobado… ahora aludo a cómo. Yo programo ordenadores y entonces lo que he hecho hace pocos años ha sido pronunciar unas cosas de manera totalmente sin entonación, de manera "hevenido hoy, ha venido" [como imitando a una máquina] y entonces pues, artificialmente, he dotado a unas sílabas o a otras de una elevación tonal, de una elevación de intensidad o de duración de la sílaba correspondiente, y he comprobado que el tono es decisivo, es decir, que puede a los demás; pero que, si falta el tono, pueden sugerir acento. Por ejemplo: yo puedo decir (sabiendo por supuesto que yo sé cómo se dice "camión"), yo puedo decir "cAmion; cAmion" [trata de hacer más fuerte la primera sílaba de algún modo] y suena. Perdona. Y si dijera "cÁmion. cáámion"

A.–Estás haciendo entonaciones.

J.S.–No, no: "cÁmion; cÁmion; cámion cámiooon" De alguna manera, hace una especie de simulación de … imita al efecto del tono. Pero

yo creo que… efectivamente lo he comprobado, que, cuando hay una elevación tonal puede incluso a una gran diferencia en, en eso.

A.–Bueno, muy bien, Javier, gracias, me alegro de lo mucho que…

J.S.–Bueno pero falta una cosa para después, eh?, falta una cosa

A.–Bueno, en primer lugar os recuerdo que este error lo encontráis en todas partes: en los libros de Gramática y en los libros de…. y eso. Lo del énfasis… bueno, lo importante es lo que he dicho de que el ritmo tiende a caer, el ritmo. La intervención del énfasis es una cosa muy secundaria que puede darse. Pero, sobre todo, lo que introduce la confusión es el hecho de que en español o en inglés o en italiano, el ritmo tienda, cuando puede, a coincidir con la marca rítmica. Eso es lo fundamental. En cuanto a "cámion", te equivocas: estás haciendo una entonación de frase y

J.S.–No.

A.–y en la entonación de frase, una vez que la sílaba átona la elevas a la nota alta, resulta que la otra, por contraste, parece que no está acentuada, pero simplemente es que está en la parte baja de la entonación, lo cual no es lo mismo. Fijáos bien en el conflicto entre entonación y frase: normalmente una pregunta se termina con la subida que llamamos DO–SOL. De manera que se dice "Y ¿están ya llegando?" y si termina en agudo, pues dice "¿acaban de llegar?" De manera que esto es así; pero, si coincide que los acentos de palabra no vienen bien para la entonación de la frase, eso puede alterarse y es la entonación de la frase la que puede convertir una tónica en la baja, y en una elevada tonalmente para la frase a la átona. Esto sucede

J.S.–Hay una cosa en la que sí disiento y siempre he disentido: el hecho de que... Y por cierto que Roberto se enfadó conmigo por eso.

A.–Roberto no…

J.S.–Roberto o tú.

–¿Yo?

J.S.–Yo sí creo que cualquier rasgo perceptivo es susceptible de crear marcas simplemente dando, de los valores que toma cualquier rasgo…

A.–No. Sobre esto no vuelvas…

J.S.–¡Déjame! Pero si es que voy a hacerlo.

A.– …porque esto es en lo que más he insistido. Intensidad y duración son cosas en las que no se puede aprovechar para nada.

J.S.–Voy a hacerlo. ¡Míralo, míralo! ¡Fíjate! Yo hago esto: ¡fijaros! [da unos golpes en el brazo del sillón] La mayor fuerza de

los golpes crea un patrón: se percibe y vale para marcar unos golpes como marcados frente a no marcados. Ya está. Se puede.

A.–Para el ritmo, claro: el ritmo es así, y se hace de esa manera. No tiene nada que ver con el acento de palabra ni…

J.S.– No, no, pero puede marcar.

A.–Marca ritmo, ritmo…

J.S.–Bien, marca ritmo.

A.–marca ritmo, ninguna cosa gramatical. Tú no puedes por ese procedimiento hacer notar que 'golondrina' tiene el acento en la penúltima, ¿no?, no puedes hacerlo notar de ninguna manera: puedes dar tantos golpes como quieras, pero el acento no aparece. Bueno… recuerdo lo divulgado de la confusión. Con esto tal vez nos alejamos un poco demasiado de la política; pero por eso quiero a los demás, a los menos doctos, preguntarles por las dudas y las ocurrencias que todo esto les produce.

–Yo me temo que tengo una duda algo parecida, porque se está diciendo que en el ritmo hay una alternancia de algo que es más fuerte, más así, más asá, lo que sea: hay una alternancia, pero también hay 'sí o no', o sea: el caso del ritmo está manejando eso de más y menos pero, al final, funciona como 'marcado y no marcado', como 'retorno o no retorno', o sea que no entiendo por qué eso o algo similar no podría pasar incluso en la gramática, que tomase algún aspecto relativo, o sea, de una cantidad que no… como la duración o... Que no lo haga, es otra cosa ¿eh?; pero quiero decir que no entiendo por qué no podría…

A.– por qué no podría la lengua aprovechar esas diferencias.

–Eso es.

A.–No puede. Esas diferencias no pueden ser más que de más o menos. El que se conviertan en 'sí o no' requiere que estemos bailando, marcando el paso, en un ritmo ya métrico … entonces fácilmente ya las sílabas y lo demás se regula, se vuelve métrico, y a la lengua no le sirve para nada. A la lengua eso no le sirve para nada, porque ésa estaba independiente del ritmo, que es más antiguo y…

–Pero…

–y el ritmo a su vez no se regula de sí o no más que cuando se ha dado el paso a la intervención de los entes ideales, por tanto al establecimiento, por ejemplo, de ritmos métricos…

–Yo eso no lo entiendo. Yo pienso que en un ritmo inesacto también está el sí o no; aunque no sea a intervalos iguales, pero sí está el 'sí retorno', 'no retorno', ¿no?

A.–Bueno, si quieres decirlo 'sí o no'… Yo prefiero no llamar a eso

‘sí o no’ porque he empleado lo de ‘sí o no’ para contraponerlo al ‘más y menos’. No vamos a enredarnos con términos.

–Pero, por eso: no entiendo la contraposición.

A.–Lo cierto es que el ritmo vago, de por sí, efectivamente implica una alternancia, una onda: hay subidas y bajadas de intensidad, que no hace falta que sean de sí o no; basta con que sean de más o menos de una manera relativamente notable. No hay por qué introducir… el término ‘sí o no’ lo he empleado justamente para la intervención de entes astractos, y que ya en el ritmo de por sí, al haber una diferencia, en la producción se producen más fuerte, menos fuerte,

–Sí, pero es que justo ahí en ese caso a mí se me difumina…

A.– y basta para el ritmo corriente, basta con que sean más fuertes unos y menos fuertes otros.

–Sí. No, no, pero a mí se me difumina esa diferencia entre sí o no, más o menos, precisamente ahí.

A.–Bueno, pues eso es lo que he intentado aclarar, pero se ve que no lo he conseguido.

–Sí: no, no. No puedo; no me… No se me ha acabado de aclarar.

A.–Bueno, más! De los más profanos preferiblemente! De los más profanos, pero que están especialmente interesados en la acción política que yo les sugiero.

–Agustín: para mí siempre he creído que en poesía (y hace tiempo leía bastante)… siempre la poesía cuando la lees te impone una canción, inmediatamente te lleva por el ritmo, porque no puedes evitarlo. Incluso aunque nunca la hayas oído cantar (que eso sería otro problema, ya que, la poesía, si alguien la ha cantado, ya tiene el marchamo del cantante, y ya se repite, y ya la ves siempre con ese mismo cantante) pero vamos, con los poetas que nadie ha cantado, como pueden ser los barrocos, como Juan de Tarsis, también tienen una poesía… también tiene una poesía Juan de Mena, que se te va, cuando la lees se te va inmediatamente… o Rodrigo de Cota, o cualquiera de éstos, se te va inmediatamente a cantar. Y no hablemos de los cubanos: el Son entero de Nicolás Guillén o esta gente: claro, eso es evidente. Pero yo creo que la poesía (y la poesía es la espresión más espontánea del pueblo siempre) tiene canción, tiene ritmo y tiene música; incluso el verso en sí. Por lo menos esa es mi opinión.

A.–Bueno, gracias, Jaime. Efectivamente, Jaime, como habéis oído, se está refiriendo a algo que ahora ya casi nadie llama poesía: se está refiriendo a la poesía que leía de pequeño, que era poesía de la que se hacía en versos, y en estrofas y con su ritmo, lo mismo en la copla de arte mayor, con dactílicos, “el muy prepotente don Juan el Segundo”, que después en la poesía a lo yámbico del endecasílabo. Desde luego, si te pones a leer poesía de la inmensa mayoría que hoy

se vende como tal, no te va a pasar nada de lo que has contado; no te va a pasar nada de lo que has contado: ni te va a llevar al canto, ni te va a llevar al baile, ni nada por el estilo. Porque éste es uno de los grandes desastres que son bastante reveladores de lo que es el Progreso del Poder: el dominio del mensaje, de lo que dice, y el olvido de esas condiciones elementales como son las del ritmo. Esto lo ha impuesto el Progreso de la Poesía; a esto hemos venido a dar; y desde luego es revelador hasta lo más… El dedicar la poesía al mensaje es hacerla como cualquier otra producción lingüística con mensaje. La diferencia solamente puede ser, entre otras cosas, tipográfica, como los que la publican a veces consiguen; pero no puede diferenciarse: todas las cosas que se dicen tienen mensaje, tienen sentido. Y en el arte poética o en la musical no se trataba de eso. Sí, estaba, por supuesto, el sentido de lo que se decía, pero enhebrado con el ritmo o, en el caso del canto, con el ritmo y la música en general. Pero es muy revelador ese progreso (supongo que todos sois coscientes de él): centrar la atención en el mensaje, en el significado de lo que la poesía dice, es algo que acompaña indisolublemente al centrar la poesía en el autor. El progreso va simultáneamente en los dos sentidos. Las dos formas de progreso son mortíferas cada una por su lado, pero juntamente.

–Estoy dándole yo también vueltas al paso de las diferencias sinuosas, cuantitativas, de más o menos al 'sí o no'. Me parece que el admitir o el aclarar que sea sí o no es una astracción de orden no sensorial, es una astracción, y que puede existir sólo porque hay un modelo previo, un ideal, que es al que se adjudica el sí o el no, ¿eh?; y me parece que ahí estaba quizá la confusión de lo que decía Penélope: que si en una condición 'de más o menos' tienes un modelo ideal para decir "a partir de aquí lo voy a tomar como sí, y si no, no", también funciona.

A.–No lo tienes: sólo lo tienes hasta …cuando han intervenido los entes ideales, sin los cuales es inconcebible el desarrollo ni de una Ciencia física ni de un Arte musical.

–Pero los puedes hacer ad hoc.

A.–No, no. Era simplemente lo de llamar a lo 'más fuerte/ menos fuerte' alternando llamarlos sí o no.Yo no lo llamo; prefiero que lo de sí o no' se refiera a la verdad, y la verdad o la esactitud sólo se da cuando han intervenido ya los entes ideales.

–Pero para que intervengan, has de decidir: tu oído, tu cerebro, o lo que sea, tiene que decidir si lo que ha oído, que es más o menos, lo adjudica al sí o al no.

A.–La subcosciencia, si se trata de un caso de lengua, o ese otro tipo de conciencia que es la artística son los que deciden; en todo caso, lo que nos queda de pueblo por lo bajo.

–Que digo que un caso muy interesante es la contravención que se da por ejemplo en la poesía del cante jondo, en las coplas del cante jondo: cómo hay una guerra declarada entre la significación de lo

que dice el testo, el mensaje, el llamado mensaje, y, cuanto mayor sea la desobediencia a estas acentuaciones, es cuando eso gana realmente interés poético, es esa lucha entre…

A.–No: musical quieres decir. Quieres decir musical, y además…

–Está contrapuesto con el significado. Ésa es la gracia. El problema de la poesía que obedece…

A.–Eso no se refiere a la poesía, sino al cante, a la música; y además está dicho de una manera exagerada y malintencionada. Efectivamente los cantantes, los cantores de cante jondo, cada vez más sin duda, desde que ese arte se estableció y ha progresado, han tendido a hacer lo que Isabel dice, es decir, a hacer que, según cantan, la letra prácticamente no se entienda, o sea dificilísimo, y no hay quien se entere de lo que la copla dice, porque no hace falta. Pero eso es simplemente una cosa muy superficial, es un prurito; porque cuanto más el cantante tiene que distorsionar la letra, pretende que sea una prueba de que mejor canta, más a lo jondo canta. Es enteramente superficial y no tiene nada que ver…

–Eso no es así, eso no es así.

–Es que los gitanos, los flamencos, son músicos profesionales que se adaptan al auditorio. Entonces los romances históricos que han incorporado al repertorio los rompen con el sistema rítmico indostánico del que son portadores, rompen este sistema lingüístico hispánico con el sistema rítmico propio, en parte.

J.S.–Seguirillas, simplemente: tátatatáta, táta táta táta

A.–A lo que te referías, esto tan superficial…

–Que no es superficial, que está en la raíz misma de la distancia poética.

A.–… que no es tradicional siquiera en los dos siglos, menos de dos siglos que lleva funcionando (porque evidentemente uno puede comprobar que a los más antiguos cantaores se les entendía mucho mejor lo que cantaban), pero que se ha convertido en una prueba, a nivel muy superficial, de que se canta muy bien, muy a lo jondo, porque tanto empeño tienen que poner…

J.S.–Hay gente que opina de otra manera, ¿eh?

A.–Bueno, venga. A ver si hay más cosas. Sí:

–Con respecto por ejemplo al teatro, entonces… porque yo a veces te he preguntado a tí, concretamente con las obras en verso, y tu referencia era decir “pues esto se dice con sentido común”, o sea olvidarse un tanto de lo que es el ritmo y decirlo con sentido común. Entonces, por ejemplo, si no se tiene que tener en cuenta el significado a la hora también de conciliar ese ritmo, pues puede ser un poquito también desastre para el público de que no, de que pierda

… y luego por otro lado, aparte del ritmo con el que está escrito, por parte del que lo ha escrito, luego hay otro ritmo: que, en cuanto uno intenta aprenderse de memoria un poema, un testo, pues a él le sale algo que los actores llamamos toniquete, hay una forma de toniquete de la cual hay que intentarse librar, porque es una cadencia que uno tiene monótona, y que…

A.–Bueno, hay algunos pequeños líos, Ester. No sigas. En cuanto al toniquete, ya sabes, no hace falta decírtelo, que no tiene nada que ver con el ritmo, sino con el tono, las cadencias de frase y demás, el toniquete. La palabra misma te escluye el ritmo: el tono y el ritmo son cosas opuestas.
En cuanto a lo otro, hay una pequeña confusión también: lo de que cuando me preguntabas por la ejecución de las obras estas en verso que he seguido, inútilmente en general, sacando por ahí, te decía que: no que no contaras con el sentido común de lo que se dice, porque eso está en la obra de teatro, y además la obra de teatro sólo marcha porque se está entendiendo lo que está pasando. Eso no se me ocurriría a mí decirlo. Además eso da lugar a los ritmos de la acción, a las alternancias de pasión o de relajo y cosas así. Me refería a que, como yo he procurao hacer esos versos de tal manera que si uno los lee corrientemente le pase lo que decía Jaime, que inmediatamente el ritmo le sale, no hace falta andarse preocupando de cómo están hechos ni saber cuáles son los pies ni la cantidad de los pies ni nada, ¿no?, si es que están hechos con el bastante cuidado y el que los recita recita con sentido común.

–Pero, Agustín, en el caso en que tú actúas en una melopea (que tú insistes muchísimo) en dónde pones el… en las melopeas, cuando los coros, ahí muchas veces no se sigue el entendimiento de lo que se está diciendo, pero hay una eficacia en el canto, en el decir, en el decir mismo del canto, en la melopea.

A.–No entiendo

–Sí, sí: las melopeas: cuando tú enseñas a los actores, y cuando tú mismo lo haces, lo mismo dicho sin melopea o dicho con melopea. Y el espectador cómo oye una cosa y cómo oye la otra.

A.–Melopea no es eso, Isabel. Melopea es una especie de ejecución en cierto modo intermedia entre el canto y la recitación.

–Pues claro, pues es un ejemplo donde se puede ver eso que estás diciendo.

A.–Tú quieres decir con ritmo simplemente. Deja la melopea. A ver:

–Pues eso, que qué pasa respecto a cómo un espectador escucha, oye, uno desprevenido, no un culto de la ópera, que son tonterías, que ya va a eso, no: sino cualquiera que está escuchando, por ejemplo El gran teatro del mundo, cuando tú querías hacer que los actores lo hicieran de un modo absolutamente exagerao, y te dijeron los actores que lo hicieras tú.

A.–Eso es otra cosa, es aparte. Sí, sí, fue un intento de que se hiciera no con ritmo, con melopea. Ahora estábamos hablando de la ejecución rítmica.

–Bueno, pero ¿no es un caso de eso?

A.–Son casos distintos. Una cosa es la ejecución rítmica de la que estábamos hablando con Ester, y que le decía que si los versos se han hecho bien, basta dejarse llevar para que el ritmo salga dejándose llevar de lo que nos queda de oído rítmico siempre; y otra cosa es el intento que hice con el… de meter…

–Claro, pues yo te estoy hablando de eso, no de lo otro.

A.–de meter melopeya, es decir, hacer que los actores no es que recitaran con ritmo, es que canturrearan en melopeya todo El gran teatro del mundo,

–y el efecto en el personal, en el pueblo que no existe ¿cuál era? el efecto sobre el pueblo que no existe pero lo hay.

A.–cosa que he intentado varias veces, pero, desde el principio, cuando empezaba a ejercitarme en esto de las melopeyas, que empecé con el monólogo de Segismundo y entonces me fue saliendo una melopeya al afeitarme

–Y ¿cómo sonaba?

A.–[canturrea] “Apurar, cielos, preteendo/ ya que me tratáis así,/ ¿qué delito cometíí/ contra vosotros naciendo?”
Eso es lo que intenté con El gran teatro del mundo; y evidentemente estuve sometiendo a los actores a un largo tormento, y la mayor parte de ellos eran, hay que decirlo, (y algunos de los más notables como actores) incapaces completamente, incapaces de hacerse semejante violencia, a ellos mismos y al testo, (algunos, sí, pero no bastantes) y después el director tuvo que renunciar al intento. Sin embargo os invito, para penetrar en estas cuestiones en la práctica, os invito a eso, a intentar canturrear sea como sea, aunque no tengáis muchas habilidades como cantores, y descubrir cómo, en la exageración por un lado del ritmo y por otro lado de las diferencias tonales, se pueden descubrir otras formas de arte…

–No sé si va a venir bien contar esta anécdota de clase para ver un poco uno de los sitios donde a mí se me intima bien la diferencia entre lo que se oye, lo que suena, y los entes ideales. En clase tengo alumnos chinos (muchas veces me ha tocado eso, tener dos o tres alumnos chinos) y ya sabéis que tienen muchos problemas para diferenciar, porque no diferencian la P y la B, la T y la D y la K y la G; y claro, pues ejercicios fonéticos (de dónde vas a partir, ¿no? pues de la Realidad, de lo que se oye) para que se acercaran por distintas palabras pues a esa diferencia de la P y la B. Y “No es así” y a corregir. Y claro ellos siempre y yo apelaba a que había algo debajo de mí que efectivamente sabía distinguir si era una P o si era una B lo que había dicho por su boca. Y, claro, a veces se me

planteaba la duda, y parece que con un oído oía una cosa indistinta entre la P y la B, y sin embargo por debajo de mí decía “si es que ha dicho una P”.

A.-Sí, de las diferencias… de esto estuve diciendo ayer algo a propósito precisamente de la neutralización de las oposiciones… aunque en la realización uno ponga conciencia de lo que está pronunciando y por tanto arriesgándose a meter la pata porque ahí la conciencia no tiene nada que hacer y al tomar conciencia empieza a no saber si dice P o B, eso es una muestra de la equivocación de que ayer estuve hablando.Y de paso, ya que Mario ha sacado esto, a los que os encontréis, en enseñanza o como sea, con una situación semejante, con respecto a chinos o a estranjeros cualesquiera, lo que os tengo que recomendar es por tanto esto, que se desprende de la condición astracta de los fonemas: INÚTILES todos los ejercicios de pronunciación. Ya puedes repetir mil veces, que la cosa no marcha. ¿Por qué? Porque la diferencia no estaba en la boca ni en ningún sitio parecido: estaba en el sitio donde los entes ideales inciden; y mientras el chino no llegue a hacerse una idea de cómo están establecidas las correlaciones entre los fonemas intermedios entre oclusivos y espirante, cómo están ordenados, no hay nada que hacer. Es como, cuando uno tiene que hablar francés, mientras intenta imitar, por ejemplo, las vocales francesas, intenta imitar Ö o intenta imitar Ü, o la diferencia entre AE (E abierta) y E (E cerrada), no tiene nada que hacer. Ya puede pasarse todo el tiempo que quiera tratando de imitar: no va a conseguir nada. Es preciso borrar el triángulo de cinco vocales que es el del español oficial y cambiarlo por una especie de rectángulo donde se opongan A con O (y O con O cerrada cuando se distinguía) con U, E abierta con E cerrada con I, y en el medio Ö/Ü, las dos entremedias. Si llega uno a adquirir este rectángulo, esta nueva estructura de las vocales, pues ya estará en camino: después la pronunciación se desprende sola. Pero el intento de actuar al revés, desde la “materia” por así decir, es un caso de inutilidad que además está atestiguada por todas partes: la encontraréis por doquiera, en vuestra esperiencia misma, como en la de los profesores y tal.
Bueno, no sé si queda algo más por ahora…

-Sí aquí. De todas formas había una voz que

-No, si no tiene mucho…Pensando un poco en lo que decía Jaime sobre la poesía y todo, hay un poeta cubano, Nicolás Guillén, que trabaja mucho con palabras que no tienen ningún contenido, ningún significado, pero que imitan el ruido del tambor. Por ejemplo “Tamba tamba tamba tamba, tamba del negro que tumba, tumba del negro caramba, caramba que el negro tumba, yamba yambó yambambé”. Entonces…yo lo usaba mucho en mis clases de danza, porque la gente ahí se despreocupaba del contenido e iba al ritmo, ¿no?

A.-Y sin que tenga que ser de Nicolás Guillén, la poesía anónima que había en… los cantos populares están llenos de recursos como ésos que has citado tan oportunamente, eso de abandonar el significado y utilizar las sílabas y las combinaciones de fonemas. Sí:

–Bueno: siento ser un poco tozuda, porque…

A.–No: debes, debes ser.

–porque me parece que es el mismo problema de antes, pero por el otro lado. Cuando decías que en la pretensión de esactitud de las artes hay como esa intervención del número… Yo es que, en el mundo profesional, evidentemente, o por lo menos yo lo vivo mucho que hay una intervención por ejemplo del metrónomo o de unas cuentas del tiempo como de una manera…como fuera del discurso de la música, que ésas vengan a juzgar a esa esactitud; pero eso lo veo como un tic profesional, muy odioso, pero totalmente innecesario para hacer música de gran complejidad y que se pueda decir si es esacto o no.

A.–Muy bien, Penélope: ha estado muy oportuno lo que has sacado. En efecto, lo que he dicho ha sido que la pretensión de alcanzar el ideal, es decir, de que la música funcione por ritmos perfectos, es una pretensión inalcanzable; y …se dice que es inalcanzable porque en la Realidad no hay verdad, en la Realidad, en la producción real no hay sí o no; de manera que la pretensión hay que contar con ella, está ahí, ¿eh?, los números están ahí, tratando de meterse. Pero cuando digo que es inalcanzable no quiere decir sólo que sea inalcanzable por torpeza del ejecutor, sino al revés, por lo que tú has dicho: porque puede tener un arte tal que ciertas inesactitudes respecto a los números contribuyan a que la ejecución de la música compleja sea en realidad más penetrante, más emotiva o más como debe ser. De manera que lo de “inalcanzable” del ideal puede ser o por torpeza o por el contrario, por arte refinado; pero eso no quita para que la presencia de los ideales, de los números por ejemplo, esté ahí, tratando de imponerse, en vano, pero tratando de imponerse, como en todo lo demás.

–Pero parece como que tendría que ser fuera del discurso, fuera de su propio discurso ¿no? esa esactitud tendrá que…

A.–Trata de imponerse. Y entonces, tú encuentras, como ejecutora refinada, que los que obedecen demasiado estrictamente no hacen la mejor ejecución. Tienes probablemente razón. Pero eso no quita para nada: en la música como en todo el resto de la vida, los ideales, que nunca pueden llegar a realizarse de veras, están continuamente rigiendo e imponiéndose; en la música como en la vida: da lo mismo. Bueno…

–Y da igual que sea música programada por ordenador, con sintetizadores, todo mecanizado, informatizado, da igual.

A.–Da igual ¿para qué?

–La música ésta que hacen ahora

A.–Que da igual, ¿para qué?

–Para conseguir el ideal, alcanzar el ideal, que no se consigue con esa música tampoco.

A.–No no, porque también una música grabada puede ser de las diferentes condiciones que Penélope ha dicho: puedes haber grabado una música machaconamente obediente, o haber grabado una música de cierto refinamiento, y las dos están grabadas ¿no?

–No, no digo la grabación: que programan para que lo haga un ordenador. No sé. Seguro que Javier lo puede esplicar mejor.

A.–Ah! que el ordenador produzca la música. Entonces claro: la pretensión de que los números intervengan…

–de una manera más esacta, por lo menos. No se llega a alcanzar el ideal, pero…

J.S.–Es fácil con ordenador conseguir, bueno, una bastante esactitud en tonos, en duraciones y en ese tipo de cosas. Y cuando se consigue, pues entonces resulta que, tras la admiración de tres o cuatro segundos, empieza a pesar una especie de calidad? de muerta, ininteresante, de que es trivial esa esactitud. Entonces hay que… y se ha hecho además (yo también lo hacía hace veinte años y también se ha hecho después, o antes, no sé) pero es meter arbitrariamente un cierto error para darle un toque llamado un poco “fisiológico”, un toque humano simulado.Yo recuerdo que los pianistas intentaban lo que llamaban un toque “perlado”, tiquitiquitiquitiquitá, que se les decía “tú toca perladamente”, y cuando ahora se hace con ordenador, pues dices: no vale para nada, es otra cosa, quizá más sutil.

A.–No, está bien: va en la línea de lo que Penélope decía. Efectivamente, el que el intento esté ahí permanente, parezca acercarse más y más a la obediencia, no quiere decir que la producción, por ejemplo musical, sea mejor, ni la que debe ser: al revés muchas veces. Sí.

–Esta cuestión que ha sacado Penélope y Javier ahora me parece interesantísima: los entes ideales que actúan, ¿están fuera en el Olimpo o es una producción, ha surgido de lo fisiológico y tal que lo aproxima al ideal?

A.– ¿Cómo preguntas eso, Javier? Están en el Olimpo, están fuera…

–No: quiero decir que el número que está funcionando en la música es el que la propia música genera.

A.–están en el Olimpo, por supuesto. Os he recordado otras veces la serie de los axiomas: se reconoce primero “hay algo”; luego “hay cosas”; después “hay entes ideales” que evidentemente no son cosas, están fuera, como el Poder está fuera de la Realidad y de las poblaciones, están fuera: incidiendo costantemente, tratando de imponerse; en vano, porque en la Realidad no cabe.

–Lo he dicho mal. Perdón! No es que estén tratando de imponerse: es que nosotros hacemos como que los necesitamos para que se impongan.

A.–Ah, bueno bueno: nosotros, Javier,
(–No, no: quiero decir que en la música el número se genera a sí mismo.)
el hombre... Esto es mucho más importante que nosotros, no se refiere a la psicología humana, es mucho más importante y más general. Bueno, se ha hecho muy tarde, me parece…

–Agustín, se me ocurría una barbaridad que no me atrevo ni a decirla casi, pero… con esto que estábais hablando con Penélope, ¿no?, de que se pudiera jugar también tal como el ritmo aparece, que por ejemplo el subcosciente o el ritmo ese vago al que tú te referías de un andar por ejemplo o de un hablar corriente ¿no podría ser un juego también, ya con ese mismo juego mágico que se pudiera… No lo sé explicar bien. ¿No podía ser eso…

A.–No lo he entendido. Desde luego hay que tener en cuenta que también las artes, los ritmos artificiales, cuando se practican, pasan al subcosciente. La lengua está primariamente en el subcosciente, pero las artes en la medida en que se practican pasan al subcosciente también.
Bueno, seguiremos con estos líos, si el Señor nos deja, dentro de 7 días.

Tertulia Política número 219 (3 de Marzo de 2010)
Vía que se sigue en Ciencias y Religiones tratando de dar razón de lo que pasa con las cosas.
En torno a la noción de ‘cosa’.

TRANSCRIPCIÓN:

Esta sesión va a ser, pienso, sobre todo para pediros ayuda. Para pediros ayuda en algunos de los problemas que para mí siguen estando abiertos, que son un tormento por tanto, o más bien, tal como pienso presentároslos, una serie de tormentos, entre los cuales se trata de buscar la conexión. Son tormentos por decirlo así “en torno al espejo”, en torno al misterio del espejo que muchas veces aquí nos ha detenido y nos ha hecho darle vueltas. Me importa por tanto presentároslo para pediros ocurrencias que os hayan podido venir acerca de ese misterio o contradicción evidente, y ver sobre todo cómo los problemas diferentes que a la Ciencia y a nosotros mismos se nos han planteado en torno a los idénticos opuestos puedan de alguna manera reducirse a un problema más grave o fundamental. Esto es el anuncio de lo que venía pensando ofreceros, o a lo que pensaba someteros.

Pero antes de entrar en ello pienso que hay que volver a la cuestión de qué es lo que estamos haciendo aquí, en esta Física, Metafísica, que es política, y hasta qué punto se diferencia a lo que de ordinario hacen las Ciencias, o las Religiones, o otras formas de Creencia, o hasta qué punto no se diferencian tanto. De manera que esto es lo primero que se me ocurre presentaros. Ya sabéis que cuando se trata de esplicar esto, o si queréis decir 'el Mundo', o como se le quiera llamar, para encontrar una esplicación de, o dar razón de esto, lo tradicional ha sido en Teologías, Físicas, Filosofías, Ciencias, o bien partir por así decir de Dios, que la esplicación consiste en "Dios creó el Mundo, Dios creó esto que llamamos 'la Realidad', lo dispuso, y en él estamos, y a partir de ahí, por una cadena de causas que parte del primer motor (por emplear ahora el término aristotélico), es como se da razón de esto que nos pasa, de lo que a las cosas nos pasa, de lo que somos, de cómo estamos, etc." Ésta es una de las maneras, ante la cual hay una voz que nos dice "¡Pero cómo, Dios bendito, por ahí no se empieza, por ahí no se empieza!", por lo que sea. Y de la misma manera en el sentido aparentemente opuesto se parte, a lo laico, de Natura: Natura, Rerum Natura, la Naturaleza, que está ahí, que es de la que se trata de dar razón, pero es ella, la Naturaleza, la que de alguna manera rige, y de ella proceden las demás cosas, procedemos nosotros, y en ella está el fundamento, y por tanto también de alguna manera la razón. Una Natura que de vez en cuando puede hacerse no sólo filósofa, sino matemática, y pretender como en la frase de Galileo que ella se nos ofrece escrita. Escrita, y precisamente con números, en lenguaje matemático. O le puede dar también por tener un arranque y lanzarse a un Big Bang, y por tanto dar origen a todos los Universos de repente. Eso le ha venido a ella, y entonces es ese establecimiento del Génesis, o el Big Bang, lo que ya por la misma cadena de causas tiene que dar razón de la Realidad, de cómo son las cosas, de cómo estamos y de lo que nos pasa. Ésta es la segunda alternativa: partir de Natura, y que al mismo tiempo que la busca la Ciencia, ella está esplicando los fenómenos, la Realidad.

Ante lo cual la misma voz que antes hablaba, pues la misma voz más o menos dice: "¡Pero cómo, María Santísima, por ahí no se puede empezar, por ahí no se empieza!". Vamos a ver cómo estas voces de 'por ahí no se empieza' que os he sacado aquí pueden dar razón de sí mismas, pueden encontrarse como razonables. Desde luego cuento cuando las he pronunciado con que algo en vosotros responde a eso: "¡por ahí no se empieza!". Efectivamente hay algo que se resiste a aceptar el esplicar, el dar razón de esas maneras, partiendo de Dios, partiendo de Natura, da lo mismo. Aquí a lo que os he venido invitando y invitándome a mí mismo, que todavía estoy muy lejos de saber si lo he hecho bien, si lo hago bien, es a algo que aparentemente es muy distinto: aquí se empieza por, se parte de, las cosas. Se parte de las cosas, y recordad, merece tenerlo en cuenta, que este término vulgar de la lengua verdadera, la lengua hablada, 'cosas', al mismo tiempo tiene por virtud de sus etimologías y otros juegos el sentido de contraponerse a 'causa', que es lo que las otras esplicaciones (teológicas, o científicas) necesitan para

funcionar: causas. Aquí con lo de ‘cosas’: volviendo a la lengua que no es de nadie, a la lengua hablada, a la lengua no manejable desde Arriba como son manejables las de las Filosofías y las Ciencias o las Religiónes, partimos de las cosas. De manera que sabéis, como estos días pasados os recordaba de una manera esquemática, que usamos el índice ‘hay’, que apunta desde el sitio donde hablo al campo en que estoy hablando, no definido por otra cosa, y descubrimos como evidencia que ‘hay algo’, por la sencilla razón de que no puede no haber nada, ya que la pregunta misma se contradiría consigo misma. Luego, ‘hay cosas’, con este plural indefinido, porque no puede ser que haya una, que sería lo mismo que no haber ninguna, no hace falta razonarlo mucho. Descubrimos a partir de ahí también que hay aparte de eso entes ideales, porque las cosas los estamos padeciendo, es decir, la aspiración idealista, en cierto sentido matemática, a que esto que pasa, las cosas y nosotros, seamos algo esacto, definido por Leyes precisas. Esto lo descubrimos porque lo padecemos, porque efectivamente encontramos que a las cosas y a nosotros no se nos deja así meramente, sino que se nos hace, como dice el verbo de las escuelas, existir, y para existir hace falta Fe, hace falta creerse que de verdad una oveja es una oveja, una estrella una estrella, el Mundo es el Mundo, uno es uno, etc., etc. Todo eso descubrimos simplemente a partir de las cosas, y descubrimos desde luego que es mentira, que la Realidad no es todo lo que hay, que hay más, y a eso más ni lo llamamos Natura tampoco ni nada, sino que lo declaramos como lo que no sabemos. Tenemos que reconocer que todo lo que sabemos, la Realidad, está como flotando o anegándose en lo que no sabemos, que es desde luego sin fin, tampoco hace falta razonarlo. Sin fin. De manera que el camino aparentemente es inverso: en la especulación teológica o científica lo que pasa propiamente es que hay camino de ida y vuelta: la Ciencia, como nosotros, parte por supuesto de los fenómenos inmediatos, reales, no puede partir de otra cosa, y a partir de ellos pretende descubrir las Leyes que los rigen, pero a partir de esas Leyes es como se tratan de esplicar justamente las cosas inmediatas de las que se partía para descubrir las Leyes. Aquí lo que os propongo, a lo que se trata de acostumbrarme y acostumbrarnos, es a que no hay camino de vuelta. No hay camino de vuelta, es simplemente lo que acabo de recordaros en esquema y nada más: desde ahí no se vuelve a ningún sitio, de manera que es en este sentido como el intento al que os invito naturalmente reniega de cualquier esplicación que parta de lo Alto por decirlo así, que parta de el Ente Ideal, Dios o como se llame, y de cualquier esplicación que parta desde abajo como si supiéramos lo que hay abajo; como si supiéramos lo que hay abajo y con llamarlo Natura por ejemplo nos encontráramos tan satisfechos. Nos cargamos por decirlo en breve al Padre y a la Madre juntamente, por razones opuestas, pero que vienen a ser la misma, y nos quedamos partiendo de lo que parece no sólo más humilde, sino menos mentiroso, que es partir de las cosas, y inmediatamente reconociendo que nosotros no somos más que un tipo de cosas, renegando de cualquier Humanismo, de cualquier contraposición entre el observador y lo observado, entre el que sabe y lo sabido, porque si no todo lo anterior serviría de muy poco.

Es evidente lo que el sentido común dice por lo bajo: “somos cosas

como las cosas". Tenemos peculiaridades, pero también el caracol tiene sus peculiaridades, también las galaxias tienen sus peculiaridades, y eso no nos permite establecer ninguna diferencia absoluta. Una de nuestras peculiaridades será la de que sabemos la muerte, es decir, sabemos lo que no hay. Es una peculiaridad, notable, que nos produce muchos trastornos, pero eso no nos quita para nada de seguir siendo cosas como las cosas, cosas como cualesquiera cosas, con esa peculiaridad. Esto es lo que os quería recordar antes de volver al problema o al tinglado de problemas. No sé si es mejor que me pare un momento, porque a lo mejor con la brevedad que he intentado recordarlo hay algo que para alguno queda pendiente o.....poco seguro.

–Lo primero es que somos cosas, pero tenemos una especialísima cualidad, que es que tenemos La Lengua, y ésa no la tiene nadie.

A–No, eso cualquiera que me hubiera acompañao más rato te diría que no: las cosas hablan, por supuesto. Naturalmente, como las cosas son diferentes unas de otras, cada cual habla en su idioma, y nosotros hablamos en el nuestro. Nosotros hablamos en el nuestro, y tenemos la presunción patriotera de que nuestra lengua es 'La Lengua'. No señor: como todos los demás Patriotismos del Humanismo, no cuenta para nada. No, no: nuestra peculiaridad esencial es que sabemos la muerte, sabemos lo que no hay. Eso en rigor no se lo podemos atribuir a las otras cosas, ni siquiera a las más cercanas, pero de 'lengua' nada: las cosas hablan, nos lo están diciendo, y por eso es por lo que en el esquema empezamos por las cosas, oír lo que ellas dicen. No tratar de oír a Dios, no tratar de oír a Natura: se trata de oír a las cosas, entre las cuales estamos perdidos. Sí.

–Por aquí no se oye.

A–Oyendo, tratando de oír a las cosas, que hablan. No es la peculiaridad lo de la lengua: nuestro idioma es un idioma entre los idiomas de las cosas, y naturalmente no podemos entenderlos (o si los traducimos mal, eso ya es culpa nuestra), pero no importa para que ahí no esté la diferencia. Aparte de eso, ¿qué más líos puede haber? Sí.

–Hay cosas, hay algo, porque no puede haber nada, ¿qué podríamos decir ante la pregunta, que creo que es de Leibniz, de por qué hay algo más bien que nada?

A–¿Qué podemos decir?: que no, que nosotros no creemos en las causas, sino en las cosas, y por tanto la pregunta es impertinente desde nuestra actitud. Si tuviéramos que preguntarnos por qué, estaríamos ya teniendo que acudir a un Ente Superior o a un ente inferior. No acudimos, no es pertinente una vez que se parte de las cosas y se renuncia a las causas. ¡Pero más, por favor, que pueda haber quedado oscuro antes de que siga!

–No sé si cambia algo, pero () de lo simplemente (), que un para qué, pero no de dónde venimos.

A–Son muy malignos, porque aquí una de las cosas que hemos descubierto claras es que lo último es lo primero, y que el Fin precede al principio, y que la Fe es antes que nada Fe en el Fin. Fin, es decir, en los dos sentidos, de la terminación y de la meta a la que se persigue, de manera que evidentemente los sabios a los que aludes no sólo no adelantan gran cosa, sino que declaran más descaradamente lo que pasa cuando las Ciencias, o el Génesis, tratan de presentarnos el Principio, porque desde luego lo primero es lo último, el Fin. Lo primero es el Fin, y sólo a partir del Fin se inventan los principios, y las esplicaciones de las causas y tal.

–No se oye.

(Pequeña interrupción).

A–Voy a intentar repetir otra vez todo, lo que pasa es que se nos va a ir la tertulia. Voy a intentar repetir todo, a ver si puedo resumir qué es lo que he hecho. He estao tratando de recordaros cuál es la vía que se sigue en Ciencias y Religiones, en cualquier forma de sostener la Fe en la Realidad, tratando de dar razón de qué es esto que nos pasa, qué es lo que pasa con las cosas y con nosotros. He mostrado cómo la vía es por un lado acudir al Ser mismo, al Ente Ideal, Dios, como se llama, hacerlo creador del Mundo (“Dios creó al Mundo”), y desde ahí sigue una cadena de causas sin las cuales ninguna Ciencia ni ninguna Justicia tampoco humana puede subsistir, sin una cadena de causas, o bien se parte del reconocimiento de la Naturaleza, como suele llamarse (), Natura, Madre Natura incluso, de la cual han surgido de alguna manera las cosas, nosotros, de forma que aunque es inverso, pues también a partir de ella empieza la cadena de causas que darían razón de qué es lo que pasa, de cómo somos, qué estamos haciendo aquí, etc., para mostraros que lo que llevo tanto tiempo tratando de convencerme a mí mismo, de invitarme a hacerlo y de invitaros de paso a vosotros, los que me caéis cerca, consiste aparentemente en algo muy distinto: hay un sentido común que dice “¡por Dios, cómo se va a empezar a esplicar las cosas por Dios, que es algo que nadie puede de verdad ni conocer ni entender ni nada! ¡Cómo se puede empezar a esplicar las cosas por la Naturaleza, que es algo tan sumamente misterioso, incognoscible, que no hay manera de partir de ella!”. Frente a ello, aquello a lo que trato de acostumbrarnos, es a empezar por las cosas, partir de las cosas. Es decir, que lo que tenemos que dar por supuesto no es ni ningún Dios ni ninguna Natura: damos por supuesto lo que se nos impone como evidente, y lo que parece que no requiere ninguna razón ni causa, y por eso recordaba que la palabra vulgar ‘cosa’ está de alguna manera denunciando, quitándose de en medio la palabra culta ‘causa’, y en ese sentido decíamos que no podemos menos de reconocer las cosas, y además nos reconocemos nosotros mismos como cosas porque pensamos que pensarnos como El Observador frente a lo observado, el que sabe frente a lo sabido, es un mero Patriotismo tan falso como cualesquiera otros. Si se pusieran a discutir los caracoles, harían lo mismo, pensarían que su Metafísca es La Metafísica, y que su Lengua es La Lengua. De manera que nos quitamos de en medio, porque nos dejamos meter entre las

demás cosas, y es sólo a partir de ahí como tenemos que ir reconociendo que hay por un lado entes ideales, porque los estamos padeciendo, ya que no sólo nosotros, sino las cosas, están obligadas a existir, con el verbo de las Escuelas, lo cual quiere decir intentar tener una definición, un estatuto esacto, una esencia, o cualquier cosa que digáis. Esto lo reconocemos, está digiriéndonos, tratando de dirigirnos todos los días de una manera o de otra. Y por supuesto descubrimos que la Realidad no es todo lo que hay, frente a su pretensión ideal de 'todo'. Renunciamos a cualquier falsa noción de 'todo', y reconocemos que hay más, siempre más, que no sabemos, lo no sabido, de tal forma que cualesquiera cosas que sepamos están flotando en eso que no sabemos, que es sin fin. Sin embargo, hay que reconocer que las Ciencias o la Religión aparentemente parten de los fenómenos inmediatos de las cosas, y que a partir de ahí, apoyándose en teoría, en cálculo y en esperimento, deducen Leyes, Principios, y demás, y decimos que esto es así, pero que la Ciencia y cualquier Religión, cualquier Teología, tiene una ida y vuelta: llega a esa deducción y desde ahí se pretende que eso es la esplicación, que eso es lo que da lugar al Génesis, lo mismo si es del tipo Dios que del tipo Natura. Tiene un viaje de ida y vuelta, y esto que aquí estamos acostumbrándonos a tomar como sentido común, esto no tiene viaje de vuelta: simplemente vamos descubriendo estas cosas, y, no teniendo un fin (porque el fin es de los que mandan, que tienen siempre un fin y sólo a partir de esta necesidad del fin se establecen después principios), no teniendo un fin que percibir, pues naturalmente seguimos con esto que llamábamos 'anàlisis interminable', valga para lo que valga y caiga quien caiga, que es lo que aquí entendemos como política, una política contraria a la Política que se hace. Esto de los dos viajes de ida y vuelta y de un viaje sin vuelta tiene que ver naturalmente ya con los problemas que iba a plantearos. Y que voy a plantearos dentro de un momento, si es que habéis oído lo bastante.

–Yo quería hacerte una pregunta con respecto a esto.

A–No, pero aparte de eso, ¿hasta qué punto habéis oído?

–Mejor, mejor.

A–¿Mejor? Pues a ver.

–Que por eso que planteabas antes, yo creo que sí que tiene sentido el mero escuchar a la gente hablar.....Bueno, más que a la gente al público, pues que hay un detrimento de Fe por el abuso del "¿por qué?", que costantemente estamos con el ¿por qué?, de tal manera que el preguntarnos continuamente por qué lesiona el '¿qué?', lesiona la cosa misma.

A–Sí, la historia de la génesis del fin y de la causa que hace muchos años hice la tenéis publicada en un libro que se llamaba "Lália", y que no he vuelto a..... La génesis del fin y de la causa, recordando cómo en griego antiguo mismo no había tal cosa como "¿por qué?", que la pregunta "tí" ("¿qué?") podía servir para eso, y que es ya un refinamiento de los filósofos deducir el "diá

tí" o algo por el estilo como pregunta de la causa. Pero bueno, no nos divirtamos demasiado. Aparte de eso, cosas que estén oscuras, que no se hayan entendido bien en esto que he tratao de....

–Yo tengo que preguntarte a qué le estabas llamando cosas, que no me resulta tan evidente. No encuentro mejor manera de preguntarlo......

A–En la frase anterior, ¿'algo' te resulta también problemático, o no?

–Lo que veo es que 'algo' no es lo mismo que 'cosa'.

A–¿Pero 'algo' no te es problemático?

–Ahora mismo, no. O no lo sé.

A–Quien pregunta por el fundamento de lo que es desde luego más inmediato y primario, como son las cosas y nosotros, es porque está buscando una respuesta o Arriba o abajo, porque si no.....

–¿'Inmediato', en qué sentido?: ¿palpable?, ¿que se ve?

A–No, simplemente es lo que se nos da. Si me dices algo más inmediato que 'cosas', pues me callo.

–Pero hemos dicho que nosotros somos unas cosas que están entre las cosas.

A–Pero aparte de 'nosotros': ¿hay algo más inmediato que 'cosas', o no?

–¿El Hombre es una cosa inmediata?

A–¡No, no!, el Hombre siendo cosas igual que las demás. Pero cosas en general, incluidos los hombres.

–¿Pero un teléfono móvil, es una cosa inmediata?

A–No, no, un teléfono móvil, no: cosas. Estoy diciendo 'cosas'.

–¡Ah, cosas en general!

A–Cosas. Es que es por lo que tú preguntabas. Tú no preguntabas por los teléfonos móviles, preguntabas por las cosas.

–Sí, sí, pues tampoco lo veo como cosa inmediata.....

A–Por eso te pregunto que si ves algo más inmediato que 'cosas'.

–No, tampoco, pero es que no.....

A–Pues si no hay nada más inmediato que cosas, el sentido común dice que por ahí es por donde se puede empezar.

–No, no estoy diciendo que vea nada más inmediato, pero no quiero decir con eso que las cosas sean lo más inmediato que veo, sino que no se me ocurre tampoco algo distinto que proponer en sustitución.

A–Basta, basta, basta, no te esfuerces ya más. Sentido común es lo que se supone...

–Es como una especie de intuición de lo que son las cosas....

A–No, no 'intuición', 'palpación': cosas. Las lenguas vulgares cualesquiera han desarrollado este precioso término 'cosas', que es un término que no se casa con nadie ni permite ninguna diferenciación ni nada por el estilo. En ese sentido lo he contrapuesto con los términos cultos como 'causa' y demás. Entonces el sentido común se aprovecha de esto que las lenguas vulgares han conseguido, es decir, crear un término que alguien podría decir que no significa nada precisamente porque significa cualquier cosa, y no descubriendo nada más inmediato de lo que partir para la pregunta, pues evidentemente el sentido común....

–Recuerda al (), tenemos que creer en Dios, porque es el Ser más perfecto.

A–Ya, eso es para los que creen en Dios, pero desde luego aquí es 'cosas'. Aquí es 'cosas', que no son ni las más perfectas, ni las más imperfectas, ni las más arias, ni nada: que son cosas.

–() de la multiplicidad ().

A–¡Ah, bueno! Este es el segundo paso. Ya sabes que eso os lo establecía por otra nueva negación: no pueden ser una, porque ser una querría decir esactamente lo mismo que ser ninguna.

–Entonces habrá que contar con una especie de diferenciación.

A–¡Eso! Hay una diferenciación vaga, un cómputo vago (es lo que hemos dicho) antes del paso siguiente en que intervienen los números y los demás entes ideales, por supuesto.

–¿Y puede decirse que esa diferenciación es una obra de razón? Claro, si no existen todavía, eso no puede ser todavía una razón que utilice palabras semánticas o algo así, pero ¿cómo se pueden establecer diferencias si no es por obra de razón?

A–Sí, en cuanto no sean esactas o de sí o no, ya están establecidas. Son obras de razón en el sentido más limitado del término. Alguien puede pensar a la heraclitana que la diferenciación de las cosas está ya regida por una razón que es anterior a la razón en el otro sentido, pero bueno, no adelantamos mucho por ahí. Es desde luego preciso que sean cosas porque no puede no haber una, y eso implica que lo mismo que el cómputo no puede ser determinado por razón ni totalidades ni conjuntos ni números, así las diferencias cualitativas digamos entre ellas, tampoco. Son de más o menos.

–¿Pero lo primero no es que hubiera una cosa parecida a otra que se repetía? Lo de las veces. Es decir, más que las cosas.....

A–Las primeras cosas decíamos (supongo que es de lo que te acuerdas) son los momentos, pero como eso entra ya en el problema que quería presentar, lo dejamos pa luego.

–Es que como por otro lado hemos hablado de lo que se sabe y de lo que no se sabe, lo de las cosas ¿dónde lo ponemos, entre lo que se sabe o entre lo que no se sabe?

A–Bueno, pues depende de cómo se sepa, depende de la manera de saberlo. ¿Tú admites que las cosas, quitándonos a nosotros, se saben unas a otras de alguna manera? ¿Puedes imaginarte, no te repugna, el reconocer que las cosas se saben unas a otras, puesto que se tratan unas con otras, etc? Pues en ese sentido nosotros también.

–O sea, que las cosas son sabidas, son la Realidad y eso.

A–¡No, no, no! Para ser propiamente sabidas tienen que venir los números, los entes ideales, los conjuntos..... Si no, son impropiamente sabidas. Lo he sacao porque te empeñabas, pero pa que se vea que no tiene que ver nada con lo que se llama corrientemente 'saber', es lo que digo: el reconocimiento de que las otras cosas se tratan unas con otras y por tanto de alguna manera se saben, y naturalmente no saben nada en el sentido en que nosotros empleamos el término 'saber'.

–Pero en el saber ese que va por números y por ideales también muchas veces las cosas son respecto a otras.

A–No. Saber que se nos impone a las cosas y a nosotros para existir, es decir, para que aunque es evidente que ni somos esactos ni uno es de verdad el que es, pretendamos que sí, que uno es el que es, y esto no nos pasa a nosotros solos, les pasa a las cosas: las cosas, que ya entonces no son meramente cosas, sino que son cosas reales o Realidad propiamente dicha.

–Claro, es que si se dice que la Realidad es discreta, el hecho de las cosas se sepan o incluyan unas a las otras será porque en el fondo late una continuidad que es donde se de el reconocimiento, porque desde luego en cuanto comience la discontinuidad...

A–Perdona, que te has armao un lío

–Lo otro ya es otro, la otra cosa ya es otra cosa.

A–Te has armao un lío. Evidentemente lo de la discontinuidad es algo que ya se da (es lo mismo que hemos llamao 'diferencia vaga') en las cosas. La discontinuidad convertida ya en numérica es otra cosa: ésa pertenece a la Realidad establecida, no a las cosas.

–Esas cosas impropiamente sabidas, en cuanto que las hay, esas cosas en cuanto impropiamente sabidas, ¿sería el equivalente a eso que queda en nosotros de pueblo-que-no-existe?

A–Claro, no es de esta manera esactamente creo como hay que decirlo. En las cosas, a las que se las hace existir..... “Una oveja es una oveja, está ordenao, y no me andes con distingos de si con la pata rota o con una oreja menos: una oveja es una oveja o no lo es, sí o no. O es oveja o es cordero, sí ó no”. Esto es la Realidad ya establecida. Ya establecida, y entonces con las personas, claro, esactamente lo mismo que con las ovejas: una persona es una persona, uno es uno, sin entrar ahora a lo del Nombre Propio. Y esto se impone, es la Fe, pero por debajo otra cosa sigue rezumbando, a nadie satisface la Fe, y esto es lo que dice el sentido común, inmediatamente ateo : es así, está mandado; está mandado, se sabe. Se sabe, eso es la Ley de la existencia, pero eso no deja ni a las cosas ni a nosotros satisfechos, por debajo siempre queda algo que no es ni la Oveja ni el Hombre ni nada. Es a lo que alude el término que solemos emplear de pueblo-que-no-existe. Efectivamente cada uno de nosotros está teológicamente costituído, es el que es, como Dios, ¿pero a quién le deja eso satisfecho? Es mentira. Es mentira esa pretensión de que el que es sea el que es, eso no lo podemos admitir: por debajo queda algo, en uno, que no es uno, que le falla, que se sale de la costitución. Eso, que ya no es singular ni personal, sino común, es a lo que se alude con ‘pueblo-que-no-existe’ por debajo de las personas, que son propiamente reales.

–() una oveja que no sabe que es una oveja, pero reconocerá una especie de ovejidad, o algo así.

A–Sí, sí, se tratan, por ejemplo. Según nuestra observación llegan incluso a estremos mucho más especiales: saben muy bien unos animales cuáles son con los que tienen que juntarse y cuáles los que no, y llegan a discriminaciones que uno llamaría verdaderamente humanas. De esto cualquier zoólogo te daría testimonio, y sin embargo eso no quiere decir nada, quiere decir simplemente. Las cosas tal como se nos dan ya están costituídas....

–Pero es el lenguaje el que saca las cosas de situación.

A–El lenguaje en este contesto queda ya como algo enteramente indefinido. Antes ya has oído que renunciamos a que nuestra lengua sea La Lengua, que las cosas están hablando, y por tanto si las cosas están hablando y lo demuestran en la manera de tratarse y demás, entonces hay que cambiar a la palabra lenguaje todo el significado habitual: se confunden el decir y el hacerse o deshacerse, el hacerse o deshacerse que las cosas y nosotros estamos padeciendo costantemente es efectivamente lo mismo que decir. Decir es hacerse y deshacerse, y la separación entre el decir y el hacerse y deshacerse es cosa de los que mandan también.

–La pregunta que yo hacía es que por debajo de las cosas, de las ovejas, queda algo....

A–Por debajo de las ovejas establecidas como ovejas queda algo que se sale de su significado, y a nosotros como pueblo-que-no-existe nos pasa esactamente lo mismo. Por debajo de las ovejas costituídas como ovejas en la Realidad costituída, pero que a nadie satisface ni a ninguna oveja satisface, queda algo que no está comprendido en el concepto, que se sale, que se escurre por todas partes, y que no es la ovejidad sino esactamente lo contrario. Y lo que a nosotros nos pasa entre personas frente a pueblo-que-no-existe, es lo mismo.

–¿Las cosas () nombre, como el pueblo, o no tienen nombre todavía?

A–No, si es lo que () todo el rato: lo primero que descubrimos es que hay algo, y luego descubrimos que ese algo es lo que se llama con este milagroso nombre de las lenguas vulgares, 'cosas'.

–Sin nombre.

A–No, no: 'cosas', con el nombre 'cosas', que tiene la virtud de que significa tanto que ya no () a ninguna cosa particular.

–Pero a las cosas, si se les llama, es por lo otro, por los nombres que sean, pero al llamarlas ya se ve que por su nombre no las vas a llamar (), porque hay una Fe en que las cosas son lo que son....

A–Que tienen su nombre, lo cual es mentira, pero la Fe es la Fe.

– ()....., pero a ti te llaman lo otro, y no puedes dejar de estar ahí como cosa.

A–Sí, sí, hay una Fe. Hay una Fe en que las cosas tienen su nombre, por supuesto. Y las palabras.

–Pero antes de que existan.

A–¡No, no!, en la existencia. En la existencia es cuando se da la pretensión de que tienen su nombre. Antes, no.

–Yo quisiera dar un pequeño ejemplo muy revelador de esto: los niños pequeños, cuando piden Dinero para comprar, al final, cuando tienen todas las cosas del mundo en la cabeza, dicen que es para comprar 'algo'. Ellos hacen una reducción de todas las cosas a algo.

A–Es el deseo vago, pero también pueden decir fácilmente 'cosas', 'una cosa'. Muy fácilmente.

–No, no, dicen 'un madelman' o dicen una barbaridad de esas, pero cuando ya se les cruzan los cables dicen 'algo'.

A–Nada de cruzar los cables: cuando simplemente no quieren aceptar la red de significados que el Mercao les ofrece, en un momento en que no quieren molestarse en acudir a la red de significados del vocabulario. Dicen 'algo', pero también dicen 'cosas', puras cosas. Sí.

–Que pensaba que lo de lo común era algo que estaba como por debajo de las diferencias de las cosas, pero lo que se está diciendo es que lo común son las cosas. ¿La comunidad está en las cosas?

A–Sí, como partimos de la Realidad ya existente y costituída tenemos que decirlo así, pero queda por debajo y se escurre por debajo del significado y de la costitución. Desde luego puede decirse que por tanto estaba antes.

–¿Pero el significado es cosa?

A–El significado está hecho, los de las lenguas corrientes, para hacer creer que cada cosa es la que es y que las puedes contar. El significado en los lenguajes técnicos trata simplemente de corroborar esta Fe, convencernos a las cosas de que somos las que somos, ni más ni menos. Sí.

–Cuando se dice 'hay algo', a mí no me remite eso necesariamente a una discontinuidad.

A–No.

–Y sin embargo cuando se dice 'hay cosas' ya sí me remite a una discontinuidad. Entonces yo encuentro ahí una cierta dificultad.

A–No, no, es lo que antes hemos llamado 'diferenciación'. Evidentemente hay una diferenciación: desde el momento en que se niega que pueda ser una, ya al ser un plural, aunque sea indefinido, hay también una diferenciación.

–Pero si esa diferenciación está sometida a la idea de lo que ().

A–No. No, ¿por qué? () bultos y cosas que se chocan, que se entrecruzan, y que no tienes ni idea de qué son cada uno de ellos, pero esto hasta te lo puedes imaginar sin gran dificultad. A ver, por favor, con estas pasiones..... Hay que abrir algo, sí, porque yo tengo mucho calor.

–¿En todas las lenguas existe el término 'cosa'?

A–Yo no las he recorrido todas, pero desde luego en las que conozco se ha desarrollado, por lo menos digamos las de nuestro mundo, las europeas modernas, en todas. Sin embargo, al griego antiguo le costó trabajo, tenemos testimonio. Le costó trabajo, y le costó trabajo por un motivo, que es que en las lenguas Indoeuropeas y en otras muchas lenguas del mundo había un recurso para indicar un plural que no es plural, que es lo que en las Indoeuropeas se llama 'plural neutro'. Estaba el neutro, hemos perdido ese recurso. Lo entendéis, ¿no? Quiere decirse que 'róda', sí, es plural de 'ródon', pero está muy lejos de decir cuántas rosas, ni número de rosas..... () rosa en general..... Bueno. En el neutro de plural de nuestras lenguas, que muchas lenguas tienen lo mismo. Esto es lo que sin duda puso trabas, como teniendo ya ocupado el camino para el desarrollo de una palabra con aparente significado como la nuestra

de ‘cosas’. Costó. Eso sucede ya bajo nuestros ojos. Entre Homero y los primeros filosofantes sucede, se desarrollaron varios, la de más éxito fue ‘jréma’, que tiene que ver con la utilidad y el negocio..... Cualesquiera palabra que ha llegado a decir ‘cosa’ en nuestras lenguas ha partido de un significado, por ejemplo ‘jréma’, los asuntos, más bien los negocios, los bienes, la riqueza..... Eso es lo que acabó por poderse usar ‘jréma’ como significando ‘cosas’. Lo mismo que ‘causa’ en Latín empezó teniendo un significado esencialmente jurídico (se refería a las causas jurídicas en el tribunal), y sólo perdiéndolo acabó por dar en vulgar ‘cosa’. De manera que las lenguas en general o tienen un término ‘cosas’ o se encuentran en una situación en que pueden distinguir una pluralidad indefinida por medios morfológicos. Todas las europeas modernas han desarrollado sin escepción una palabra que procediendo de significados diversos es como la nuestra ‘cosas’. Bueno, curiosidades lingüísticas. ¿Qué más, aparte de eso?

–Estas cosas que todavía no están costituídas como cosas, precosas, no pueden ser ni idénticas a sí mismas, porque se supone que la identidad tendría que venirles desde fuera.....

A–Sí

–.... ni tampoco pueden ser las mismas.

A–No.

–O sea, que se mueven en un terreno donde la identidad y la mismidad ().

A–Sí, las mismas todas, idénticas.

–Entonces, ¿cómo eso se puede casar con el hecho de que sean cosas?

A–¿Por qué? No veo por qué no. ‘Cosas’ es a lo que el sentido común se agarra, porque es un término que de tanto significar no significa nada, y por tanto no le pidas ni mismidad ni identidad ni nada. Para que a una cosa le preguntes si es la misma que otra cosa ya le estás preguntando no como cosa, sino como una clase de cosas con su Nombre Propio, es decir, ya has dado el paso a la introducción de los entes ideales: el mismo, idéntico, todos, etc. Por lo demás yo no veo inconveniente en que el ‘hay cosas’ preceda a cualquier noción de identidad o de mismidad como precede a cualquier noción de número, que están ligadas la una con la otra.

–Yo creo que el problema ahí puede ser que tenemos ligado la diferencia con la mismidad o algo así. O sea, como que no podríamos entender que algo es diferente si no hay esa mismidad. Supongo que por ahí va la cosa, ¿no?

A–Sí, sí, y además con razón: ya en la Realidad costituída identidad implica diferencia. Por eso hemos tenido que decir ‘diferenciación vaga’ que no da lugar a cosas de ésas. En la Realidad costituída, sí: uno es el mismo que es gracias a que no es otro. Eso ya es con

la costitución de los entes ideales. Sí.

–Que me parece que nos querías llevar a una zona intermedia entre lo sin fin, algo, y por el otro lado la abertura inacabable del vocabulario, del diccionario, con lo de cosas, que precisamente la palabra cosa parece que ya empieza a tener un significado, es algo que tiene ya un significado, pero parece difícil encontrar otra palabra que tenga un significado más impreciso, más astracto.

A–No, lo que querías decir es que parece que tiene todavía algo de significado. Ya he dicho que el proceso es desnudamiento: estas lenguas han cogido un término que significaba algo determinado. Parece que tenían una necesidad de encontrar esto que hemos encontrado, a lo que el sentido común se agarra, 'cosas'.

–Si me tuviera que parar a definir el significado de 'cosas', parece que sólo podría ponerle la nota de que es algo discontinuo o algo disperso. Me sería muy difícil darle otra cosa.

A–Primero tendrías que definirla en plural, y además sería un plural indefinido, algo como el plural neutro de 'róda', ('las rosas'), sí, y ahí no tienes nada que hacer. Definirla querría decir convertirla ya en un ente, en un existente, y sometido a la idealidad y a la definición por tanto.

–Que digo que la cosa debe ser peliaguda en sí, la cosa misma, porque si entramos en lo de los juegos está muy generalizao por muchísimas culturas lo del "Veo, veo! ¿Qué ves? Una cosita. ¿Con qué letrita?". Y eso parece que es que está ligao a la cuestión de la figura misma de las cosas, que en primer lugar hay que enseñar a un niño para que sepa lo que es la Realidad, la distinción de "Veo, veo, ¿qué ves?", relacionado con el nombre de la cosa. He conseguido encontrar que por lo menos hay diez modalidades en diez lenguas diferentes de este juego.

A–El juego consiste en una respuesta al "¿qué ves?", que es no decir nada, que es 'una cosa'. Aprovecha esta..... Luego, en "¿qué ves?", no por el significado, sino por el Presente de Indicativo segunda persona, hay una situación. Es decir, que en efecto eso, 'ves', por ser segunda del singular, por ser Presente de Indicativo, ya determina un ámbito en el que se ve una cosa. Es decir, que 'una cosa' sigue sin ser nada preciso, pero el 'ves' la ha determinado ya en un ámbito. Bueno, en el campo en que se habla, como solemos decir. ¿Algo más?

–Aunque ya partamos de la Realidad (no quiero poner el caso ideal del niño como si no estuviese), pero cuando se pregunta "¿esto, qué es?", podría haber algo de ese trance de habiendo cosas todavía sin nombre, sin significado.

A–Claro, claro, es una pregunta que está dictada por la obediencia al Régimen: un niño tiene que aprender el vocabulario, que es lo mismo que aprender la Realidad de su tribu. Tiene que aprenderlo, y entonces..... Una nieta de Isabel lo hacía costantemente, no sé si

lo sigue haciendo, lo que has dicho esactamente: "¿Y esto qué? ¿Y esto qué es? ¿Y esto qué es?". 'Esto' desde luego, y además apoyado por el gesto, es lo que estaba diciendo antes: ninguna determinación semántica, pero es desde luego una circuscripción al ámbito, al ámbito en que se está. 'Esto' en ese sentido no es lo mismo que 'algo', y una de las cosas de las que hoy teníamos que haber hablao era justamente de esta circuscripción al campo en que se habla entre otros muchos problemas. Pero efectivamente, el niño obedece con el "¿qué es?" porque quiere que le den un significado. Tiene que aprender vocabulario, y aprender vocabulario de la lengua que le ha tocao es aprender la Realidad que le ha tocao, no hay ninguna diferencia.

–La pregunta era también si 'esto' está apuntando ya a....

A–No, 'esto' es lo que he dicho: como lo que he dicho de 'ves' antes, está determinando un ámbito, circuscribiendo al campo en que se habla. No hay una determinación sinsemántica, pero sí una deíctica.

–¿Pero sería de ese orden, del 'hay cosas' que todavía no tienen nombre?

A–No, no, no, no. No, no, es la deíctica: la de 'esto', la de 'yo', la de 'él', y eso ya son otras cosas. Nos tocaba hoy haber planteado la serie de problemas que os anunciaba, la sarta de problemas, entre los cuales intervenía naturalmente éste.

–Pero es que lo de las precosas es demasiado grave el problema para que sigamos adelante. Lo de las precosas no está claro.

A–Se ha puesto gravísimo. Tal vez está bien si de todo esto hubiera salido, no vamos a decir ningún convencimiento, pero sí palpar la cuestión, es decir, que hayáis todos llegao a daros cuenta de cuál es la pregunta; palpar la cuestión, que es sobre todo de lo que se trata más que nada.

–Es que no sé si he entendido una cosa bien, vamos a ver: lo mismo que en el lenguaje contraponemos el mundo en el que se habla y el mundo del que se habla, y las palabras con significado de los deícticos, parece como que lo suyo sería que 'algo' fuera eso..... Cuando yo digo 'yo', pues lo puede decir cualquiera.

A–Dejémoslo, Isabel. 'Algo' es de otro orden; es lo que en las gramáticas escolares llaman 'indefinidos'. No es que haya puesto mucha intención, pero pertenece a eso. No son ni semánticos ni deícticos, dejemos eso.

–Una cosa sobre esto del niño que pregunta "¿esto, qué es?". Que parece que el niño al preguntar eso ya tiene necesidad de que las cosas sean.

A–Eso, que sean, es decir, que tengan un significado, que es lo mismo. Es la imposición de orden ideal, y por eso he dicho que

obedece, que la pregunta obedece.

–Pero ese niño no se mueve en ese campo que dice Penélope de que si es y no. Yo creo que desde el momento en que ya tiene la necesidad de que las cosas sean y de nombrarlas....

A–No, no, la pregunta es una obediencia porque está buscando evidentemente un término del vocabulario. El niño sabe que, ¡qué remedio!, tiene que existir, es decir, estar en una tribu determinada con un idioma determinado. Tiene que existir. Que luego por debajo el niño, con lo que le quede de sentido común, de pueblo-que-no-existe, no se quede satisfecho con ninguna respuesta que le den, eso es otra cosa, que también observamos. La observamos en los niños por la tendencia cuando están ispirados por esto que les queda de abajo, la tendencia a hilvanar una pregunta con otra, y a cada respuesta que le den darle la pregunta correspondiente. Eso viene del otro lado, del lado de la disidencia, de la subersión. Pero el buscar el significado de la palabra viene del lado de la obediencia.

–¿Podría decirse que cuando uno habla desde lo que se llama sentido común, verdad o pueblo, entonces no interesa que la cosa sea? No interesa definir la cosa. Cuando se habla de una cosa, dentro de esa cosa, a medida que tratamos de definir esa cosa, debajo de esa cosa hay también lo que se llama sentido común, verdad.....

A–No, no, el sentido común se va al carajo con la definición. Efectivamente eso es el saber, y el saber no es el sentido común. Por el contrario. El saber, y en especial el saber humano, no es el sentido común, al contrario: el sentido común es lo que descubre que las cosas no son lo que son. El sentido común descubre que no es verdad que las cosas sean lo que son, por decirlo muy en breve. El sentido común descubre que no es verdad que las cosas sean lo que son, como nos las venden. Sí.

–Igual es una estupidez y es volver otra vez, pero yo pienso que pretendemos ser tan estrictos que al final nos ponemos un montón de limitaciones y volvemos otra vez a lo mismo todo el rato, porque a mí lo que se me ocurre con la pregunta continuamente de “¿hay cosas?”, ya digo que será una tontería, pero es “¿dónde hay cosas?”.

A–Si, ya he dicho que la cuestión del campo en el que se habla, del campo en general, es de las que estaban en la sarta de problemas que os presentaba, y ya ha salido por otros lados. Salía por ejemplo muy pronto en la cuestión de la orientación. La orientación, que es algo que enseguida trae consigo la pregunta de “¿respecto a qué?”, “orientación, ¿respecto a qué?”: ¿un espacio?, ¿un punto de observación? Otro día, porque hoy no habrá tiempo, lo veremos, pero efectivamente ésa es la cuestión del dónde, que parece que implica ya una forma de lengua que tiene elementos deícticos, y que está dispuesta a responder. ¿Cómo responde la lengua?: pues si responde “aquí”, supongo que te quedarás enteramente insatisfecho, porque “aquí” lo mismo puede querer decir “en esta sala del Ateneo”, que puede querer decir “en Madrid”, que pueda querer decir “más allá”,

que puede querer decir “cualquier sitio”. Y si es cualquier sitio, le pasa lo mismo que a ‘cosas’: ha perdido cualquier potencia de indicación. Y desde luego si le das una respuesta semántica (“en un espacio”, “en un sitio”), estás perdido, eso ya está mucho más tarde que la cuestión de ‘hay cosas’, viene ya mucho con la existencia y demás. Sí.

–Una cosa que se me ocurría ahora según hablabas: que para poder diferenciar cosas sin que haya una idea que presida lo que es la cosa, me parece que es necesario el movimiento.

A–Bueno, estamos otra vez en lo mismo, es otra de las cosas que tenía que entrar en la sarta de cuestiones. Yo había querido aclarar antes unas cuantas cosas..... Ya sabéis que la Realidad pretende (la Realidad y la Ciencia) que hay movimiento entre las cosas, que las cosas se mueven. Sabéis que esto es real, no hay nada más real que el movimiento. Sabéis también que es mentira, ¿no? Sabéis que es mentira, y de la manera más sencilla se dice, ¿cómo?

–Que un móvil no se mueve ni donde está ni donde no está.

A–Más sencillo todavía: por lo de la diferencia, porque para que haya movimiento tiene que haber quietud. ¿Hay en la Realidad quietud? ¿Hay algo que esté quieto en la Realidad? Mentira, no hay nada que esté quieto. No hay nada que esté quieto. Como sabéis nos estamos continuamente perdiendo, deshaciéndonos, hundiéndonos, continuamente sin parar, y costantemente defendiéndonos de ello apenas para volver a recaer, y la condición puramente ideal de la quietud se os aparece inmediatamente, no se le ocurre a nadie. Ni los fundadores de la Física materialista podían hacer otra cosa: un átomo quieto habría sido algo absolutamente intolerable; los átomos no podían menos de moverse, y además en consecuencia a la suprema velocidad. De manera que como la quietud aplicada a la Realidad es mentira, pues el movimiento también, no tiene sentido. Cualquier Teoría que hable de movimiento tiene que partir de nociones que implican ya quietud, como la noción de inercia o la noción de punto de partida. Son entes ideales introducidos en la Realidad.

–Pero parece que para eso de la identidad, según esplicaba Juan de Mairena, es necesario comprobar lo del movimiento, que algo sea lo mismo cuando se ha desplazado entre el punto A y el punto B, que se ha reconocido como el mismo a través de ese movimiento, y por eso tiene tanto éxito el turismo, por eso la gente se mueve muchísimo, para ser el mismo.

A–Pero es más: tampoco fuera de la Realidad tiene sentido la noción de quietud, y por tanto no tiene sentido ninguna noción de movimiento que se le oponga. Así, a las cosas antes de existir sería abusivo decirles que se mueven, porque entenderíamos lo que en la Realidad se entiende, y sería tan absurdo como pensar que están quietas. A ver, ¿alguna cuestión más?

–Decir en plural simplemente que las cosas son las cosas, ¿es ya

darle realidad? Al decir “las cosas son las cosas”, ¿ya se las supone existentes si hablamos así, con esa determinación, o no?

A–Por lo menos es sospechoso. Por lo menos es sospechosa la frase, porque de ordinario eso se emplea, pues para los entes que son lo que son, como Dios. Has cogido a las cosas y las has convertido (puedes hacerlo) en una especie de Dios o de Natura, pero desde luego ya el empleo del artículo y el empleo de la ecuación hace sospechosa de intención a la formulación. ‘Hay cosas’, es lo que hemos descubierto. Decir que son lo que son, es como.... nos arriesgamos a estarlas elevando Arriba y convirtiéndolas en Dios.

–Pero parece que por un lado decimos ‘hay cosas’, y por aceptarlas en cuanto que las hay no son Realidad, pero al decir “las cosas son cosas” parece que no nos salimos de eso, que no llegan a ser Realidad tampoco, ¿no? Es como intermedio, ¿no?

A–Bueno, decir “las cosas, son cosas”, es un poco estravagante, pero simplemente en la fase de la existencia ya se les da otros nombres diferentes, se las cuenta, y ya entra todo lo que forma parte de la existencia, sí.

–¿Y eso son las cosas quiquiricosas? Que decías “cuéntame una cosa quiquiricosa”.

A–Saqué un cuento, “Quisicosa”. Nos os voy a decir cómo es el cuento por si a alguno le puede dar por leerlo.

–Entonces, aunque sea adelantarme en lo que dices, ¿tiene que ver tu visión con algo como esto?: hay cosas, y entonces, aplicándole ideales en este mundo que apuntamos en el que se habla, ¿mandamos al mundo en que se habla ya cosas existentes, o sea, las cosas con nombre?

A–No, para la existencia propiamente no basta con ‘esto’, ‘eso’, y ‘aquello’, hacen falta palabras de significado.

–¿Y los ideales?

A–Esos son los que las hace existentes. Desde luego con el triángulo cometemos el abuso de pensar que en la Realidad palpable hay triángulos, pero ‘oveja’ basta, es una admisión del vocabulario. Con la mera indicación deíctica, en la que no hemos podido entrar, pues no basta para la costitución de una existencia.

Sí, el caso es que yo lo que traía aquí era una sarta de cuestiones alrededor del problema del espejo que se desmenuza en una serie de problemas en los cuales tengo mucho lío, y con los cuales quería que me ayudarais. No ha sucedido.

–Te hemos echao una manita pa liarlo un poco más.

A–No, hemos contribuido tal vez a que se palparan cuestiones de las que yo pensaba que estaban ya lo bastante acostumbradas entre

vosotros. Bueno, pues tenemos que confiar en que el Señor se descuide un poco y nos deje vivos hasta dentro de siete días, y entonces os plantearé lo de la sarta de problemas alrededor del espejo.

Tertulia Política número 220 (10 de Marzo de 2010)
Voy a intentar lo que el otro día no se pudo hacer, porque nos entretuvimos con los enredos de los principios, mejor dicho: desengaños fundamentales; no voy a volver otra vez a meterme en eso para evitar más pérdida de tiempo, doy por supuesto que los que me acompañáis por lo menos dan por alcanzados esos desengaños respecto a las ideaciones habituales acerca de Realidad y lo que no es Realidad y todo lo demás. Y es a partir de ahí como pensaba ya el otro día presentaros las cuestiones de acerca del espejo, por así decir, presentároslas para que me ayudéis: tengo, sigo teniendo mucho lío respecto a esas cuestiones, y como muchos de vosotros ya estuvieron en sesiones en que se presentaban, espero que puedan aportar algo para esclarecer el problema. Usando la metáfora habitual: no se trata de resolverlo sino más bien de disolverlo. Los problemas, las preguntas, hay que dejarlas vivas, y mi propuesta va en el sentido de disolver el problema.

El problema pide de por sí ya que se le disuelva porque son, por lo menos tal como para mí están vigentes, una serie, una retahíla de problemas, de los cuales os voy a recordar alguno, pidiéndoos uno por uno vuestra ayuda. Son una serie de problemas que considero no resueltos a pesar de los muchos intentos que en torno a ellos se han venido haciendo desde hace muchos años, y al encontrarlos no resueltos, mi sugerencia primera es que todos ellos de alguna manera respondan a alguna cuestión más fundamental, más general, que no se ha planteado debidamente, de forma que los problemas de en torno al espejo se puedan entender como derivaciones más concretas de ese problema. Pero no sé todavía bien cuál es, y por tanto es por lo que os recordaré la retahíla de los problemas para que vayáis diciendo qué es lo que se os ocurre.

En la forma, digamos, más inmediata es el problema de izquierda/derecha. Los que me acompañasteis hace unos meses en torno a esto ya recuerdan que se puede, se debe, separar del problema lo que se refiere a la denominación como ‘izquierda/derecha’, ‘zurda/diestra’, o cualquier otra cosa por el estilo, separarlo del problema mismo que está por debajo. Porque la denominación, el darle nombres contrapuestos de izquierda/derecha, como en nuestras lenguas, es evidentemente una cuestión bastante superficial, no toca al problema más grave y misterioso que está por debajo. Pero sí importa recordar que el que a nuestras dos manos se las tenga que llamar con nombre distinto responde a un intento –que tal vez es sólo humano, que no

pertenece a las cosas- de acentuar o dar sustancia a la diferencia entre los opuestos incompatibles. Y esto se demuestra bien porque en todas las culturas que nos son conocidas se intenta todavía a exagerar más esta diferencia por medio de considerar la diestra, la derecha, como lo recto, lo justo y lo bueno, y en el sentido de encontrar la izquierda como lo contrario, como las cosas contrarias, o lo torpe, lo siniestro, como dice su nombre, o cualquier otra cosa por el estilo. Es decir que la diferencia izquierda/derecha se introduce (es algo paradójico, pero ya lo hicimos notar) como una rotura de la ley más fundamental que exigiría que los dos opuestos incongruentes fueran esactamente iguales el uno que el otro, con la sola diferencia de que uno está a un lado y el otro al otro (de que uno está a la izquierda y otro está a la derecha, por volver a emplear los términos).

De manera que la denominación y las exageraciones van en el sentido de romper esa identidad entre los dos opuestos. En último término las exageraciones ya sabéis a lo que llegan: llegan, como suelen llegar los problemas metafísicos, a la moral, por así decir, de tal forma que la derecha sea la buena y la izquierda la mala. Parece que esta oposición, en la que no me voy a detener ahora, entre bueno y malo, que aparentemente es moral, sin embargo es la culminación de los intentos de diferenciación cualitativa que entre las cosas tienen que hacerse, y, en este caso, entre las dos manos. La exageración la tenéis evidente cuando los justos en el Juicio Final se van a la diestra del Señor, mientras que los otros se hunden a la izquierda. Ahí tenéis bien… (aunque nuestras manos se hayan sublimado a ser manos de Dios, manos del Señor), tenéis bien patente hasta dónde llega esa diferenciación.

Bueno, pues por eso os digo que esta parte del problema conviene separarla y encontrarla relativamente superficial, porque por debajo está la cuestión de los opuestos incompatibles o incongruentes.

Para no entorpecernos demasiado, os recuerdo que en Realidad nunca puede haber nada de ‘verdad’, y que por tanto está claro que las dos alas de una mariposa, con idéntico dibujo una que otra, la una que la otra, nunca pueden ser de verdad idénticas porque eso en Realidad no cabe: cualquier investigación encontraría enseguida polvillos, arruguillas, que estropearan la identidad. Pero esto no impide que veamos en la Realidad la intervención de verdades ideales, de ideales que no existen y que sin embargo están rigiendo nuestras existencias. Esos ideales naturalmente tienen lo de ‘esacto’, lo de ‘Sí o No’, que en Realidad nunca se da de verdad. Pero aunque esos ideales nunca se cumplan del todo, de verdad, están rigiendo la Existencia nuestra y de las mariposas y de cualquier otra cosa. Y el ideal está ahí bien claro: se trata de que los dos opuestos… que dos cosas se distingan o por la forma, por así decir, o por la posición (o si queréis, oposición), de tal forma que dos cosas idénticas no pueden ocupar el mismo sitio, no pueden estar colocadas de la misma manera. Y eso es lo que se hace patente entre nuestras manos: supuesto que la derecha y la izquierda sean en cuanto a forma o sustancia idénticas, eso implica que desde luego no puede nunca la derecha venir a convertirse en una izquierda por sobreposición ni de

ninguna otra manera. Por el contrario, si la identidad de sitio es incompatible con la de forma, la relación inversa se da igualmente: dos cosas distintas no pueden ocupar el mismo sitio y una cosa idéntica con otra no puede estar en dos sitios distintos, por ejemplo, la una frente a la otra.

Ésta es la formulación más abstracta y más honrada del problema respecto al cual se sobreponen todas las otras consideraciones de izquierda y derecha, y demás, y éste es el misterio irresoluble ('irresuelto', vamos, irresuelto por lo menos), uno de los problemas que pienso que junto con otros deben dirigirse a encontrar un problema, un misterio, más general que los abarque.

Antes de seguir, pues, respecto a este tipo o a este orden del problema, os dejo ya que digáis lo que se os haya ocurrido estos meses, o se os ocurra en este momento, o lo que sea.

– En este momento.

AGC – Adelante.

– Dos cosas muy breves, la primera: que esa marca de la derecha como buena tiene –digamos– una explicación o justificación, y es que la mayoría de nosotros somos diestros, de manera natural cogemos con esta mano. Hay una especie como de marca fisiológica en muchos de nosotros. La mayoría es diestra, por lo tanto eso marca la derecha frente a la izquierda. Y segundo, que todo esto me parece muy confuso hasta que no definamos qué es identidad e igualdad, que eso está muy por definir.

AGC – Eso ya está hecho. Definido sólo está Arriba, en los entes ideales. Ahí es donde hay identidad. Eso en la Realidad nunca se da, como he dicho, pero sin embargo eso no nos impide reconocer la potencia con que trata de imponerse, que es lo que nos importa en este caso; lo otro no dice nada, Javier. El hecho de que seamos diestros o zurdos cualquiera pondrá en duda de desde cuándo en la evolución, o como lo quieras llamar, lo somos, y hasta qué punto no lo somos por intervención cultural relativamente superficial. En todo caso recordéis que en el espejo no es lo importante que mientras yo soy diestro ante el espejo, yo en el espejo tenga que ser zurdo, porque ahí tienen que ser las cosas ¿no? No es lo importante, lo importante es que no puede hacerse resbalar la mano diestra o la zurda en línea, de forma que en lugar de con pulgar para dentro, por decirlo así, venga a ser con pulgar para fuera. Eso es lo importante en el problema, y no que mi imagen en el espejo me lleve la contraria en el sentido superficial de que es zurda mientras que yo soy diestro. Bueno, más cosas que se os hayan ocurrido. Sí.

– Yo creo que en el fondo no es más que una simplificación para evitar la complejidad, y que las ideas sean manejables, trasmitibles y dominables. Quiero decir: para trasmitir cualquier doctrina, cualquier teoría, cualquier adhesión, cualquier sistema, cualquier organización, es muy bueno simplificar, y aunque la simplificación

es absolutamente falsa, como tú acabas de demostrar, sirve para el objetivo de poder manejar, dirigir, ordenar y manipular.

AGC – ¿Y aquí dónde está la simplificación, en este problema?

– La simplificación está en dividir entre blanco y negro, bueno y malo, como si esto fuera verdad. Es una simplificación de la…

AGC – No, pero no nos hemos metido del todo bien. No es lo importante que a uno se le llame bueno y a otro malo, lo cual se puede atribuir a todas esas conveniencias, sino que se trate de contrapuestos idénticos e incompatibles. Eso es lo que no gana mucho con la adhesión de diferenciaciones de tipo cultural, no. Desde luego nadie puede pretender que esto tiene una validez mucho más profunda. Entre los entes ideales evidentemente mirad a ver si un hexaedro o un tetraedro tienen derecha e izquierda. Efectivamente para enseñar al niño hay que escribirlo de una manera o de otra, de forma que el tetraedro aparecerá de tal forma que si le pones en los vértices A, B, pues sí, uno está a la izquierda y otro está a la derecha, pero eso la verdad es que uno reconoce enseguida que con el tetraedro mismo no tiene nada que ver. Bueno, de todas formas esto ya entra a otro problema sobre el que vuelvo ahora… Adelante.

– Sí se me ocurre pensar que el caso es irresoluble si pensamos que los opuestos idénticos son un caso de identidad, pero si pensamos que son un caso muy particular de oposición, o sea, que sean dos opuestos que son idénticos, el caso creo que queda resuelto, ¿no?, porque si son opuestos ya no tienen por qué ser intercambiables entre sí a pesar de que sean idénticos.

AGC – Bueno, cosas opuestas hay, en el sentido corriente hay muchas otras, eso no es ningún privilegio de este problema; el problema está en que son idénticos y al mismo tiempo inintercambiables. Oposiciones de otro tipo las hay que funcionan en la Realidad, ya se sabe que nunca desde luego puede ser que una oveja sea distinta de una cordera de verdad, y que se opongan en eso, por ejemplo, por la edad, ¿eh?, pero se las opone, por ejemplo, en el mercado se puede decidir que hasta aquí oveja, desde aquí cordera, y el precio por tanto, pues uno u otro. Esto son oposiciones del tipo corriente como se dan en las cosas y como se dan en nosotros mismos en cuanto cosas. Más, más.

– Sí, aquí. Aquí tengo una pregunta. Es que hay una observación muy curiosa, que ya no sé si tiene que ver con algo de esto, pero, por ejemplo, en las siestas en el… cuando éramos niños, en el verano, que pasaban, por ejemplo, los burros por la calle, y la habitación estaba oscura, y en cambio había una rendija de luz que entraba por una ventana, si los burros estaban de pie por la calle, aparecían lo alto hacia abajo…

AGC – Bocabajo, sí.

– …y lo arriba abajo. Pero a su vez sucedía una cosa que era muy curiosa, y es que los burros iban en la dirección de los burros. Es

decir, que yo siempre pensé que de alguna manera era como en el espejo, y que tenían que ir los burros en dirección contraria, puesto que también había un reflejo de esto, de los opuestos. Pero resulta que no, que por alguna razón se modificaba y se ponían los burros bocabajo pero en la dirección correcta, como si fueran reales y eran virtuales. Esto es una cosa muy curiosa porque anula… de alguna manera hay una operación que deviene o se desplaza en un arriba y en un abajo lo del derecha e izquierda.

AGC – Ya. Sí. Evidentemente esto es importante y toca a algo que pensaba sacar más tarde. En un escrito que me ha pasado Caramés hace algún tiempo de un señor, Philippe Lombard (L-o-m-b-a-r-d), se vuelven a plantear. Es de donde he tomado noticia más inmediata desde hasta qué punto los problemas no están resueltos. Y presentó a un alumno, y la pregunta que le dice el alumno es que ¿por qué eso se da con izquierda/derecha y no se da con arriba/abajo, y con dentro/fuera? Arriba/abajo, ¿eh? Está claro, dentro/fuera quiere decir delante del espejo/detrás del espejo, delante y detrás, y todo eso. Bueno, es por ahí por donde tira la pregunta. En efecto de eso hay que desentenderse un poco también. La situación que el espejo produce se da también en las otras. No sólo con el juego de la luz que Isabel ha recordado, sino que nada más tenéis que mirar una montaña mirándose en el lago. Ahí tenéis lo mismo: miráis una montaña mirándose en el lago, como suelen las montañas mirarse cuando están muy cerca de los lagos, y ahí tenéis efectivamente la cuestión trasladada a lo de arriba/abajo, en lugar de derecha/izquierda. Igualmente con adelante y detrás, con dentro y fuera, es más fácil. No quería detenerme mucho en eso, pero bueno, tal vez no está mal adelantarlo. ¿Qué más se os va ocurriendo entre tanto?

– Perdón, tengo que decir que es que lo que dice, eso en realidad no es cierto, porque cuando el burro va hacia un lado, digamos, la imagen, que es una cámara oscura, va hacia otro lado, se viene invertida. De modo que no hay tal cosa.

– Es que…

AGC – La imagen está…

– Uno va así y otro va invertido en la dirección contraria.

– Es que eso sería lo lógico…

AGC – No, eso sería…

– Eso es lo que pasa.

AGC – No es así, no.

– Sí, hombre.

AGC – Efectivamente van cabeza abajo, pero van en el sentido que van por la calle.

– Sí, pero se mueven en dirección contraria. Es decir, cuando éste va para acá…

AGC – No, no. No: en el que van por la calle.

– …el otro va para allá.

AGC – En el que van por la calle. O sea, que la…

– ¡Ah!, por la calle reflejada, no por la calle natural, claro.

AGC – Van por lo que corresponde a la calle. Es decir, que el juego óptico ahí no te ha invertido el sentido de la marcha de los burros…

– Claro, si es eso lo que más me llamaba la atención.

AGC – No te lo ha invertido.

– Sí, pero, bueno, hay un punto, y el rayo de luz hace así y luego hace así.

AGC – No, no. Y además en general (tened en cuenta esto, ya que ha salido esta cuestión tal vez un poco adicional) parece que cuando el fenómeno se da en uno de los tres campos, no se da en el otro. Es decir que efectivamente es así [], y lo veis en el caso de la montaña reflejada en el agua lo mismo.

– ¿Un hombre reflejado en el lago…?

AGC – ¿Perdón?

– Un hombre que se refleja en un lago sí que ve la inversión de arriba/abajo y la de derecha/izquierda.

AGC – Sí, y él se ve… ve la inversión de arriba/abajo.

– Y la de derecha e izquierda, ¿no?, las dos.

AGC – Sí. Sí, tiene que elegir entre las dos, pero de momento parece que las dos se le imponen, sí. Lo de delante/detrás lo tenéis también en algo que…

– Yo sólo conozco ese caso, del romance de la doncella que se asoma al lago, en ése se ve simétrico.

AGC – …que este señor, Lombard, maneja mucho, que es el espejo retrovisor del automóvil, sobre el cual volveré de alguna manera, ¿no?, a lo que en el espejo retrovisor se da algo de eso. Evidentemente a los coches que van detrás no los ves alejándose, no: van a una velocidad relativa a la del automóvil en el que el espejo está, y él les ve más o menos acercarse, pero a la carretera se la ve alejarse. A la carretera se la ve alejarse, es decir, que si a la carretera le atribuimos sentidos, en la del espejo retrovisor va en

el sentido contrario a aquella por la que el automóvil real o inmediato está yendo. Pero bueno, yo no quería de momento que nos entretuviéramos tanto, sino que atendierais a esta presentación más elemental del problema, por si se os han ocurrido cosas que a mí me aclaren el lío en el que sigo metido.

– La oposición entonces entre la mano derecha y la izquierda sería de lugar, de sitio, o sea, que son iguales escepto que una está en un sitio y otra en otro, pero eso no se da solamente con este tipo de opuestos, o sea, no se necesita que sean opuestos para que varias cosas idénticas, aunque sean treinta, sólo por el hecho de estar en sitios diferentes no puedan…

AGC – Sí, tanto la identidad como la ley que he enunciado de contraposición entre la posición y la forma, son cosas de los entes ideales. No lo olvidéis, ¿eh?: nuestras manos, como las alas de la mariposa, de verdad nunca pueden ser idénticas, pero la pretensión de que lo sean sí es. Y es esa pretensión la que da lugar a la situación de contraposición de esa identidad con eso a lo que llamamos oposición. La pretensión de que hay cosas idénticas por ahí perdidas puede darse más general. Pero el problema consiste en esta situación en que se da así, en que se da así, con el intercambio, de tal forma que la identidad supuesta, sublime, de la forma se pague con una oposición en el sentido izquierda/derecha o viceversa.

– Agustín.

AGC – Adelante.

– Perdón: la Iglesia siempre ha aplicado mucho la siniestra, la izquierda/derecha, y entonces hay un pasaje de un evangelista, no recuerdo cuál es, que es cuando la muerte de Cristo, que hay dos ladrones, entonces hay uno a la derecha y otro a la izquierda, el uno que se arrepiente y el otro [], pero que hay una contraposición…

AGC – Sí, sí. De esas creencias se han dado muestras. Yo os he sacao la muestra estrema que es la del Juicio Final. El Juicio Final, lo mismo que Cristo mismo está a la diestra de Dios Padre, los justos van a la diestra de Dios Padre, curiosamente, claro, para eso tienen que ir a su izquierda, a la izquierda de los justos, que no les queda otro remedio, porque por más que…

– Pero los dos eran ladrones, ¿no?

AGC – …por más que le pesa a la imagen teológica, la ley sigue rigiendo.

– Pero no eran buenos. O sea, quiero decir: de cara a la Sociedad eran dos ladrones…

AGC – La ley sigue rigiendo.

– …Habrían matado, habrían hecho alguna historia de éstas.

AGC – La ley sigue rigiendo, es decir: buenos a la derecha, y por tanto el camino que tienen que seguir es hacia la izquierda; y los condenados, pues al revés. Bueno, ¿qué más?... ¿en qué más podéis ayudarme o entorpecerme o lo que sea para que el lío se haga lo más diáfano posible?, lo estamos disolviendo. ¿Eh?

– …Por utilizar otra vez, pero tengo que insistir en que cuando tú dices "idéntico", aunque sea 'aparente', estás queriendo decir que no hay una manera que mediante movimientos en el espacio coincidan. De modo que esa identidad es que no se pueden hacer coincidir exactamente. Entonces la identidad tú lo separas un poco de la posición, de alguna manera. Y ¿qué es identidad de forma?: no sabemos, hay que definirlo, hay que conocer a qué nos referimos al menos.

AGC – Eso que sería la 'sobreposición esacta', ése es el ideal que nunca se cumple, pero que ahí, y en muchos otros casos, trata de cumplirse: una cosa coincide esactamente con otra. Esto lo veis en cualquier fabricación de chismes, en cualquier tipo de cosas ¿no? No es verdad, nunca pueden sobreponerse, coincidir del todo, pero el ideal manda, aunque no sea eso de las cosas, está imponiéndose a las cosas.

– Que por eso no hay dos átomos iguales tampoco.

AGC – ¿"No hay"?

– Ni siquiera dos átomos pueden ser iguales.

AGC – Eso ya depende de qué átomos…

– Bueno, o dos células, algo que podamos ver.

AGC – …de qué átomos sean. Desde luego los átomos de Epicuro y de Lucrecio se diferencian en clases. Ahora, los de una clase, que son clases finitas, son todos idénticos.

– Pero no puede haber dos átomos en el mismo sitio.

AGC – Son todos idénticos y por tanto… y eso ya lo sabíamos aunque no hubiéramos tenido este razonamiento: no hay… en la verdad no hay quietud. No hay quietud. De manera que eso del movimiento es simplemente una muestra de la imposibilidad: los átomos no pueden más que perderse por ahí. Pero bueno, esto…

– Yo quiero hacer una pregunta, pero a Javier: cuando tú trabajabas con aquellas cosas fonéticas en tu laboratorio, por ejemplo, cuando se decían muchas veces la palabra Adán, Adán, Adán, y la decías del revés, le dabas a la máquina, ¿te salía nadA, nadA, nadA?

– Sí, perfectamente.

– Mejor que en un espejo, porque en el espejo la 'd' la tienes

que poner para el otro lao.

AGC – Es un esperimento que [] Javier y yo, y los que estabais (tú no debías estar ese día), los que estabais en la tertulia ¿no recordáis que ya os saqué el ejemplo de cómo se oía?... ¿Cómo era?...

– Sí, lo de asomarse al exterior, ya.

AGC – "aicnegreme ed anatneV". "aicnegreme ed anatneV".

– "Peligroso asomarse"

AGC – Los demás sí recordáis, Isabel no, pero…

– Pero es más sencillo… Pero ¿por qué no?

AGC – Isabel no, porque ha sacado lo de… ¿Qué era?

– …Si hasta le ayudé a escribir.

AGC – ¿Eh? ¿Qué era lo de "aicnegreme ed anatneV"? ¿Eh? ¡Hombre, por favor!

– Algo de "emergencia"

AGC – ¿Eh?

– "Ventana de emergencia".

– Algo de "emergencia". ¿"Ventana de emergencia"?

– La vida de emergencia.

– No: ventana, ventana.

AGC – "aicnegreme ed anatneV"

– "Ventana de emergencia".

– Pues eso.

– Era "Ventana de emergencia" y…

AGC – ¿Sí? Bueno, venga. Con lo de "Adán" lo mismo. Bueno, no sé pa qué tenemos que entretenernos ahora. Volveremos sobre eso…

– Pero si yo te lo he dado más sencillo "nadA, nadA, nadA".

AGC – Volveremos sobre eso de la utilización en Cultura (ya cosa muy superficial, pero habrá que volver sobre ella) de la oposición izquierda/derecha con el desarrollo de la escritura. En la lengua de verdad no se da esto que proponemos en este esperimento: nadie puede hablar del revés, eso está escluido, y por algo será y

conviene pensarlo. Pero la escritura, que no es la lengua, la escritura es otra cosa. Y entonces ahí se pueden tomar decisiones, escribir de derecha a izquierda, escribir de izquierda a derecha, o incluso escribir bustrófedon, es decir, a turnos; a turnos como el buey recorre los surcos, entre otras posibilidades. Son utilizaciones de eso que ya pertenecen a la escritura, que es la Cultura misma, desde ahí para arriba. Ahora estamos sin embargo tratando de tratar la cosa más abajo, no más arriba, no más en la superficie, sino más abajo.

– ¡Qué bien se te oye hoy! Que hoy se te oye muy bien cuando has hecho estas subidas. Que hoy se te oye muy bien. Final de tono.

AGC – Muchas gracias. No, ya se sabía y Teresa lo vio bien, que es la que ha promovido esto, que la traslación a este lado por lo menos alguna ventaja tenía.

– No, y además que conviene que te enfades de vez en cuando, porque se te oye muy bien.

AGC – Ahora dejémonos ya de anécdotas y tonterías, ¿eh?, un poquito por lo menos, un ratillo. A ver ¿qué más?, ¿qué más había?

– Aquí. ¿Podría…?

– Lo que yo he observao es que lo de la derecha y la izquierda lleva a una reflexión, yo personalmente la he vivido, que cuando escribías o hacías algo con la izquierda, te corregían. Y eso ha producido en mucha gente alteraciones de localización, de situación, que es muy estendido: un zurdo reprimido es una persona que se le nota, porque no sabes dónde está la izquierda, dónde está la derecha. O sea, que es algo más que una posición teórica.

AGC – Probablemente se han dado esas consecuencias, sí. Y efectivamente, ya sabes que la diestra es lo bueno, la siniestra es lo malo, por tanto a un zurdo hay que corregirlo, eso es una consecuencia. Con el Progreso eso ha aflojao mucho, como otras cosas. Ya veis que los futbolistas están tranquilamente clasificados entre diestros y zurdos, y son números no iguales pero ya no tan dominante el de los diestros, y incluso a los zurdos se les puede apreciar especialmente según la posición del campo al que se les destine ¿no? Seguimos deteniéndonos en lo más superficial del problema. Recordad que lo que está más abajo es lo de eso que tengan…

– ¿Y cómo explicamos?... ¿Cómo explicamos si renunciamos a esa falsedad?, ¿con qué pierna le ha golpeado a la pelota el futbolista?

AGC – ¿Cómo que “¿cómo?”?, a ver. Que “¿cómo?”…

– O ¿qué ala de la mariposa es la que se mueve? ¿Cómo lo explicamos?

AGC – Pues es la una o la otra.

– Tenemos que recurrir a la simplificación.

AGC – A la abstracción: es la una o la otra.

– Sí, pero si quieres expresar exactamente qué ala es, ¿cómo lo explicas?

AGC – No. Si lo esplicas por izquierda/derecha es que ya la estás metiendo en tu campo. Ahora estamos justamente tratando de evitar meternos en este campo en el que he separado del problema la denominación. No podemos por tanto usar la denominación, tenemos que decir otras cosas, si no queremos decir "ésta", "ésta", pues podemos decir "La una", "La otra", antes de darles nombre. Justamente lo que he tratado de separar como relativamente superficial es lo de la denominación. El problema está, sigue estando por debajo. Si con eliminar la denominación, hubiéramos resuelto el problema, no habría nada que hacer, pero el problema sigue estando ahí.

– Pero es que el problema está totalmente enlazado con el dos, con el número dos.

AGC – Claro, claro.

– Si no existiera el dos no habría ninguna incongruencia, porque la incongruencia se sitúa fuera del dos porque son dos, y en el uno porque te partes. Es decir que estamos incongruentes todo el rato.

AGC – No está bien dicho, pero gracias por recordármelo, porque dentro de un rato volveremos a eso de todas maneras a pesar de que no esté bien dicho. Bueno…

– ¿Podría ser que la utilidad de la derecha o la izquierda sea fundamentalmente para cada uno?. Es decir, para mí es muy útil saber que ésta es la derecha y ésta es la izquierda. Entonces, si yo junto las manos, sí que tiene lógica, ¿por qué tengo que superponerlas?, si las uno coinciden perfectamente. Pero porque soy yo…

AGC – No sé. No sé cómo has enlazado las dos partes de tu intervención, me he perdido. Me he perdido en el medio.

– No, no comparar…

AGC – Me he perdido en el medio.

– …Eso de la izquierda y la derecha, parece, podría ser que la utilidad mayor sea para cada uno, porque a mí personalmente me interesa saber que ésta es mi derecha y ésta es mi izquierda. Y entonces no tengo ninguna necesidad de superponerlo, simplemente conjuntarlo…

AGC – Pero ¿qué tiene que ver lo de la superposición? Aquí de lo que estamos…

– …son idénticas, y cuando se...

AGC – La superposición es una imposibilidad que pertenece al problema de los opuestos incongruentes, nadie te manda ni te va a pedir que superpongas nada, lo cual sería imposible…

– Si lo miro como observador…

AGC – En cuanto a lo otro, no: lo de personalmente es socialmente. Efectivamente es una cuestión la de la d e n o m i n a c i ó n izquierda/derecha, superficial, cultural, de tal forma que, no tú, sino muchos niños encuentran muy dificultoso decidir cuál se llama "derecha" y cuál se llama "izquierda". No hace falta que sean zurdos ni nada, que encuentran muy dificultosa la distinción porque es muy superficial. Creo que los que estabais conmigo ya les dije que yo mismo de pequeño tenía esa dificultad, y recuerdo que la tenía hasta una edad en que iba a la escuela y veía el mapa y tenía que utilizar el mapa y acordarme de que 'derecha' quería decir para donde Cataluña, y 'izquierda' quería decir para donde Galicia. Y entonces, gracias a eso, pues podía ya en cualquier momento decidir cuál era mi mano derecha y cuál era mi mano izquierda. Hasta tal punto la cuestión es superficial. Pero no hacía falta demostrarlo tanto, ahora yo os estoy pidiendo ayuda para la cuestión que está más a fondo.

– Agustín: si reducimos el problema a una cuestión de simetría, de simetría de los seres vivos (perdón por la expresión de 'seres vivos'), la evolución, o sea, la teoría de la evolución diría que tenemos un eje de simetría o varios ejes de simetría porque es más beneficioso para la supervivencia.

AGC – ¿Se te ocurre a ti cómo?

– ¿"Cómo"?

AGC – ¿Cómo se puede sugerir o demostrar que es más provechoso para la supervivencia?

– Bueno, la propia teoría diría que porque somos así, porque hemos conseguido llegar así, y porque hay eje de simetría. Pero es evidente que los organismos con simetrías son más exitosos que los que no tienen simetría.

AGC – ¿Sí?

– Sí.

AGC – ¿Sí? Por ejemplo las…

– La boca de Cádiz.

– ¿Cuál?

– La boca de Cádiz. El cangrejo que tiene una mano así.

– Bueno, simetría opuesta, o sea, me refiero. No tiene por qué ser idéntica.

AGC – No, no. Ya sabes que eso…

– Pero será porque hay dos de cada, ¿no? Será porque suele dar esa simetría, pues dos riñones, dos pulmones, en muchos casos.

AGC – No, no. No. No es nada esacto de que sea provechoso para la subsistencia ni para el progreso de la especie, eso es porque nosotros sí, nosotros somos simétricos por fuera, por dentro no somos tan simétricos. Pero, bueno, pero que las mariposas hayan subsistido como han subsistido y de que ello se debe a que han elegido la simetría especular, pues no. Eso es como todos los cuentos…

– No, no, pero yo no he dicho que los organismos se hayan elegido…

AGC – …Como todos los cuentos de…

– …que en los organismos no hay…

AGC – …Como todos los cuentos de la evolución. Los cuentos de la evolución son: o que no dicen más que lo que ya está dicho, o son tautológicos, o entonces no dicen nada. Eso es lo que ha pasado desde antes de Darwin para acá, y así es. Se demuestra que el más fuerte es el que sobrevive porque se encuentra uno que los que han sobrevivido son los más fuertes.

– Es una falsificación, y lo sabes Eso no lo dice la Teoría de la Evolución.

AGC – ¿Eh?

– Que eso no lo dice la Teoría de la Evolución.

AGC – ¿El qué?

– Que el más fuerte es el que sobrevive.

AGC – No, no se dice así, pero en la…

– No, pero eso es una falsificación muy común.

AGC – …En la visión de Darwin, por supuesto es lo que se dice, en una de las partes de la Teoría de Darwin, es decir, la selección… la selección natural por victoria en cada una de las generaciones de los individuos que tienen más capacidades. Eso es…

– Esto, Agustín, ¿qué podemos hacer con el hecho de que la derecha sea regida por el hemisferio izquierdo, y la izquierda por el hemisferio derecho?

AGC – Sí. Bueno, los hemisferios…

– De alguna manera viene a darte la razón en tu planteamiento.

AGC – Los hemisferios, pese a la [separación], no están tan…

– []

AGC – …no están tan simétricamente distinguidos ¿eh? La distribución de funciones entre el derecho y el izquierdo no es ni mucho menos tan clara, y además esa distribución es tan relativamente superficial que se puede cambiar dentro de una existencia. Por ejemplo, lo normal es que los recursos que se consideran lingüísticos estén regidos efectivamente desde el hemisferio izquierdo, pero hay casos en que si uno se estrella con el auto, por ejemplo, y se le estropea la mitad izquierda del cerebro, el derecho puede recostruir. El derecho puede recostruir las bases para esas funciones, lo cual deja muy en entredicho la condición natural de esa distribución, hasta tal punto llega a ser superficial. Veo que como no queréis ayudarme en lo más hondo, voy a tener yo que intentar seguir entrar a lo más hondo.

– Agustín: sólo insistir un poco en lo que ha dicho este chico: creo que genéticamente sí parece estar demostrao que a una mayor simetría ha habido una genética más perfecta, es decir, que han faltao menos genes para costruir. De forma que el propio ideal de belleza nosotros lo percibimos como simétrico, es decir, resulta bello un rostro, por ejemplo, que los ojos son aparentemente idénticos, y las cejas iguales, y las orejas iguales…

AGC – Pero eso es para nosotros, sí.

– …Porque si no el ideal de belleza se destruye, es decir, un ojo más grande que otro automáticamente lo rechazamos como bello.

AGC – Ya.

– Es cultural.

– No, no, no, no: no es cultural, es istintivo. Es más: las mujeres y los hombres se enamoran…

– Las mujeres somos más simétricas que los hombres.

– …se enamoran de rasgos físicos que son simétricos.

AGC – Bueno. Bueno, venga, dejemos eso.

– …cuando hay asimetría. Y eso supone la elección de la especie.

AGC – Dejémonos de nuestras elecciones humanas. Esto es otra vez harto superficial. Estamos intentando ver lo que nos pasa no como hombres sino como mero ejemplo de las cosas. Estamos tratando

de ver cómo el problema se plantea para las cosas, y si a nosotros se nos plantea, se nos plantea como cosas que somos, aparte de estas utilizaciones o desarrollos superficiales ¿no? Desde luego incluso con el ideal de belleza hay mucha admiración por cosas que no tienen nada de simetría y de simetría especular, y que sin embargo se conocen y reconocen como hermosas por todas partes: un árbol mismo no hace falta que sea simétrico para que se le considere más hermoso. Para considerar que –digamos– un olmo es hermoso estremadamente, desde luego no es a la simetría especular a lo que acudiremos, acudiremos a otras muchas cosas. Y hay cosas por todas partes más asimétricas todavía que sin embargo encuentran su suma hermosura en la asimetría. Por otra parte, el otro día salía una cosa que tiene que ver (y aunque siento tenerme que seguir entreteniéndome en esto), que era que en esto de que los ideales tratan de realizarse, por ejemplo el de 'esactamente igual', que nunca puede darse de verdad, es algo que la sensibilidad humana misma y el Arte rechaza como escesivo, y prefiere –decíamos– lo mismo en Música que en otras cosas y hasta en la Arquitectura, fallos de la simetría, fallos de la esactitud. Efectivamente eso lo veíamos en Música mismo –¿no?– respecto a la ejecución. Y yo recuerdo, cuando yo era muchacho me contaban (supongo que será verdad) en las clases de Historia del Arte que la maravilla del Partenón de Atenas no es que sea más esactamente lo que tiene que ser que cualesquiera de los partenones conservados en la magna Grecia o por ahí, sino que tiene unos fallos, es decir, que los intervalos no son esactamente iguales, sino que llevan una disminución más o menos regulada y tal.

Bueno, os gusta mucho este reino de los hombres, a mí no me hace tanta gracia, pero me arrastráis a él, y ahora quiero que volvamos a las cosas y al problema…

– Una cosa, perdona, importante –creo– de los planetas, ya que no de los hombres, y es que creo que es una cuestión cultural, o sea, o de elección de Polo Norte y Polo Sur, el hecho de decir siempre que si la Tierra gira en un sentido. Si uno se pone en el sentido contrario, por el Polo Sur, que es al fin y al cabo es totalmente elegible, la Tierra se mueve en sentido contrario. Por lo tanto eso sí que se toma –digamos– como de Este a Oeste no, es opuesto totalmente, y no es… o sea, que…

AGC – Sí. Esto es…

– …que no se mueve de una manera sino de dos, según la mires.

AGC – Bueno, bueno. Gracias. Gracias, porque es por lo que voy a entrar ahora. La cuestión más a fondo tal vez se puede referir con la palabra 'orientación', que está muy usada en ciencias y por ahí, muchas veces torpemente usada, pero bueno: 'orientación'. Se trata de la orientación. Cuando este profesor Lombard, que he citado, que tenía que responderle al niño por la pregunta que cualquier niño y cualquier muchacho hace, y trataba de responderle al alumno, usaba justamente esto de la orientación, es decir, daba por supuesto o admitía que la orientación pertenece al campo de las Matemáticas, es

decir, que está entre lo que aquí llamamos 'entes ideales', y entonces gracias a partir de una orientación, en el sentido matemático, testimoniada por formulaciones matemáticas distintas, podía esplicarle al niño en qué consistía eso de izquierda/derecha y por qué tenía que darse de izquierda a derecha y no de arriba abajo, y así ¿no? Éste para mí es un problema, yo no sé hasta qué punto es razonable pensar que la orientación pertenece al campo ideal, es decir, que en geometrías o álgebras absolutamente puras hubiera que contar con la orientación. No sé si alguno de vosotros habrá pensado en esto más que yo, seguro que sí, y qué se os ocurre. Porque evidentemente si contáramos en que la orientación esté ya en los entes ideales, entonces el problema de alguna manera se habría resuelto manu militari, se ha impuesto desde Arriba, como tantas otras cosas, tantas otras leyes más o menos abstractas.

Yo no sé, ¿qué piensas tú, Caramés, respecto a esto de que la orientación, por lo menos en algún sentido, pertenezca a…?

C – Sí. Yo pienso que Álgebra o Aritmética, por lo tanto Geometría, como dicen, Geometría algebraica y Álgebra geométrica, están jugando continuamente con la operatividad, con las operaciones, y yo creo que las operaciones en cierto sentido se fijan y determinan una especie por lo menos de contraposición o de ordenamiento de unos elementos respecto a otros. En ese sentido yo creo que entró la orientación, por lo menos el orden, en Matemáticas por la operatividad…

AGC – Sí.

C – …Cosas como por ejemplo este hecho de que se puedan tomar pares ordenados como si estuvieran dados, coger A y A, pero tomar A y A a la vez, como si pudieran estar dados a la vez (el par A, A) y producir el resultado, ¿no?, por ejemplo 2A.

AGC – Pero eso puedes escribirlo del revés y da el mismo resultado, ¿no?

C – Sí, pero como…

AGC – Es decir, en lugar de A como conjunto de A…

C – Sí, pero inmediatamente en Álgebra las operaciones pueden ser por la derecha o por la izquierda, es decir, como la conmutatividad se puede eliminar… esa cuestión es especialmente enrevesada, yo creo. Ya digo, una… por ejemplo, la noción misma de operación ¿es una noción que hay que incluir entre los entes ideales?

AGC – Sí, es una pregunta. Sí, evidentemente. Es decir, si los entes ideales hablan. Claro, evidentemente habría que decir "No": los entes ideales no tienen por qué hablar, no tienen por qué acudir a la [], porque eso pertenece al Tiempo real. Pertenece al Tiempo real, en el cual cualquier operación se desarrolla inevitablemente, sea en un sentido o sea en el contrario. Si decimos "Pero, esto del

Tiempo real, al que estamos sometidos, éste que se nos determina a partir del saber de mi muerte que no está aquí nunca, éste nos viene de Arriba, se nos viene por imposición". Y así es efectivamente. Y así es: se produce este Tiempo real por imposición de un ideal de tiempo, de alguna manera, que es lo que, al contacto con las cosas que hay por debajo, da por supuesto el Tiempo real. De manera que, claro, en una idealidad pura no podría decirse que hay habla y que hay operaciones, no podría decirse. No podría decirse. Otra cosa es que las condiciones de operatividad estén establecidas.

– O quizá previstas…

AGC – Sí. Por lo menos establecidas, por tanto como aplicables después cuando se pasa a la Realidad. Eso sí tiene sentido.

– Yo, me parece… tengo la impresión de que en las operaciones y en los pares ordenados hay una idea de Tiempo de alguna manera. En una operación parece que hay algo que va primero y otra que va después. Y creo que el Tiempo se nos cuela ahí. En derecha/izquierda es una cuestión de escritura, porque se podría escribir al revés y el orden sería diferente. Pero el Tiempo creo que está ahí como un antes y un después como también en una frase cuando uno la suelta. Algo así.

AGC – Sí. En efecto. En ésas estamos, y era inevitable que viniéramos a parar en eso. Ya lo he dicho: el Tiempo real está desde luego producido, impuesto, por alguna idea de tiempo en la que estarían esas cosas, ¿no? De todas formas, hay… (antes de volver sobre el Tiempo, que vamos a volver, nos dé el tiempo hoy o nos dé tiempo otro día), no sé, en una Geometría, por ejemplo, no parece que la orientación tenga mucho sentido, en una Geometría de Euclides, a lo Euclides, ¿no?, ni siquiera para los cuerpos de tres dimensiones, pero tampoco en los de dos, porque aquí hemos dicho el otro día, con no sé qué motivo, que si nos ponemos en dos dimensiones y un triángulo escaleno se mira al espejo, evidentemente nos da la muestra de los contrapuestos incongruentes: no hay manera en dos dimensiones de que un triángulo escaleno se sobreponga al triángulo escaleno que está al otro lado del espejo, que es esactamente igual que él pero al revés. Hay que dar un salto a la tercera dimensión y entonces coger el papel y doblarlo y entonces ya es muy fácil, entonces ya todo es fácil: ya el triángulo viene a coincidir con el otro, ¿no? Pero en la Geometría de Euclides el que el triángulo escaleno esté colocado con el ángulo más cerrado a la derecha o con el ángulo más cerrado a la izquierda, no parece que pueda comprometer a que se le considere el mismo, ¿no?

C – Sí. Quizá tomando Geometría en un sentido muy restringido.

AGC – Sí, sí. La Geometría ésa primitiva de Euclides.

C – Se podría tomar así quizá, pero en el momento que empiezan a… incluso demostraciones, ¿no?, en donde de alguna manera hay que nombrar a los ángulos para intentar probar por traslación incluso a veces… Habría que buscar –yo no conozco– alguna demostración de

Euclides en donde la cuestión del movimiento pudiera intervenir por yuxtaposición, ¿no? Habría que ver hasta qué punto eso podía aparecer. Después está la cuestión de los ángulos y demostraciones (que yo no sé si está en Euclides, porque yo no estudio directamente los elementos, pero que se han heredao), demostraciones en donde de alguna manera hay que organizar una nueva figura en función de una dada para poder demostrarlo, por ejemplo, la suma de los ángulos de un polígono o la suma de los ángulos incluso en un triángulo que son 180º. Es decir, que hay que situar un ángulo fuera, fuera del polígono, el polígono convexo que los ángulos interiores, entonces como situamos el ángulo fuera, y jugando con eso y con los teoremas de Tales, el cortar paralelas por secantes, se demuestra fácilmente que todo triángulo, la suma de sus ángulos, es dos rectos, porque forman un ángulo llano, se colocan en línea. Una demostración de ésas que [viene] es indiferente el lado que elijas de fuera, pero una oposición como dentro/fuera está dada, ¿no?

AGC – Dentro o fuera de la figura. Sí. Eso no parece que comprometa a la cuestión de la orientación, no. No: que eso se puede dar pero no la compromete, yo creo. Habría que darle más vueltas, tú o cualquiera.

– Pero desde luego siempre hay entre el espacio o en el plano siempre se elige una especie de centro, de coordenadas que de alguna manera marcan la orientación arbitraria. Se puede colocar en cualquier parte, pero una vez elegida, pues unas cosas están –digamos– hacia allá y otras hacia acá.

AGC – No, desde luego las coordenadas del esquema de Descartes tienen su derecha y su izquierda. Ahora, ¿tienen su derecha y su izquierda, tienen su arriba y abajo?, ¿y si se les da la vuelta, por ejemplo, por una decisión ministerial, van a dejar de funcionar? No parece que sea esencial a las coordenadas el que la imaginación habitual sea como lo es: negativos a la izquierda, positivos a la derecha y X arriba, Y abajo, etc., lo que sea. No parece, porque…

– Pero la comparación… la conversación habitual es en el habla de todo nuestro…

AGC – Espera, perdona: pero hay desde luego una contraposición, ¿eh? Lo de izquierda/derecha es muy superficial. Evidentemente en el esquema de Descartes, utilizado universalmente, hay una contraposición porque hay dos: una y otra que se entrecruzan, por lo menos.

C – Evidentemente en la escritura de los números complejos se usa el signo 'más' (contra toda lógica, ya que el signo 'más' se usa… normalmente en la [aplicación] se suman cantidades homogéneas), entonces que el signo 'más' ate la parte real con la parte imaginaria, que de alguna manera organiza lo de izquierda/derecha, arriba/abajo, ¿eh?, es decir, la consideración conjunta de las dos pero como un todo que tienen que estar atadas, eso yo creo que sugiere evidentemente posición en cierto sentido.

AGC – Sí, una oposición. Una oposición está ahí de alguna manera.

C – Pero una oposición que tiene que estar fija. Por lo tanto, se le llame dentro/fuera, arriba/abajo o izquierda/derecha, parece que esas dos contrapuestas tienen que estar atadas por ese signo de 'más', o, si se quiere, de 'coma' en el par ordenado, pero tomado conjuntamente. Yo estaba tirando por ahí, pero eso es muy poco quizá para…

AGC – Está desde luego el … hay una diferencia respecto a eso en el esquema, en el tratamiento de la dimensión horizontal y la vertical, porque en la horizontal claramente se da la ley de los opuestos incongruentes de la asimetría especular, puesto que los positivos tiran por un lado y los negativos por el otro, y son esactamente iguales sólo que los unos tiran por la derecha y los otros por la izquierda. Porque, claro (en fin, para dejar derecha/izquierda) los unos tiran por un lao y los otros por el contrario, ¿no?, mientras que en el eje vertical la cosa en principio no es tan clara todavía.

C – Bueno, pero como se ha copiao a imitación de la horizontal, que los imaginarios positivos hacia arriba…

AGC – Sí. Sí, se llega a hacer efectivamente una imitación. Es una imitación de la horizontal, sí, lo que no parecía tan inmediato…

– Que te decía… Decía… (si habéis acabado este punto de alta Matemática…), quería decir que en el…

AGC – No: acabar, nada. De acabar: nada.

– …En el lenguaje habitual todo está orientado. Decimos encima, debajo, detrás, delante, todo eso –digamos– implica un observador, con una simetría por supuesto, y que organiza el Mundo para sí. De modo que eso está super… en nuestras entretelas de nuestra lengua y nuestra Realidad.

AGC – En la Realidad. Sí, gracias, Javier. Por ahí va la cosa. Desde luego sea lo que sea de nuestras dudas respecto a si, entre los entes ideales, puede tener cabida ya el principio de orientación, que hay que dejarlo así y darle más vueltas. Desde luego está esto: para mí es claro que lo de la orientación sólo puede tener sentido de dos maneras: una es orientación con respecto a un espacio, y otra es la que Javier acaba de decir: orientación con respecto a un punto desde el cual. A un punto desde el cual se considera la orientación de las cosas o no. Pero sin eso: no. Y la verdad es que cualquiera de las dos cosas le dejan a uno bastante insatisfecho con la orientación, porque una orientación que una mosca, un astro, o lo que sea, esté orientada en el sentido de que lo está respecto al espacio (simplemente: respecto al espacio) implica aparte de creer en 'espacio' como una forma de la Realidad, implica que ese espacio está ya orientado, porque si no la mosca no puede orientarse respecto a un espacio no orientado, no tiene ni

sentido. De manera que no resuelve los problemas, se entra claramente en una tautología.

Y en cuanto a la referencia al punto desde el cual (al punto desde el cual se da la orientación, que es lo que hace que si el punto está por delante, la orientación sea de un sentido, y si el punto se pone por detrás, por decirlo así, sea del contrario) ya sabéis que no satisface mucho tampoco. O no sé a vosotros. ¿Cómo os parece que la orientación tiene que ser así respecto a un punto desde el cual se considera la orientación? Sí.

– No, que yo respecto a esto de orientación, es que se dice de los organismos más naturales que se han desorientado… por ejemplo, una ballena: "Ballenas desorientadas se han anclao en la playa de Gandía", por ejemplo. Eso se dice porque pierden por lo visto una orientación suya para seguir otra orientación, que es la del propio mar o la del sitio donde están, es decir, que no es… que tiene que haber como muchas orientaciones superpuestas de elementos que están ahí, y van en contra unos de otros.

AGC – Evidentemente se supone. Esa orientación ya sabéis que es una cosa que se considera incorporada, la orientación de las ballenas. Ahora, esa orientación no es una orientación respecto a Este/Oeste de la Tierra, es una orientación respecto a condiciones del habitáculo bien determinadas sin duda, que han acabado por dar lugar a que el mecanismo de la orientación en ese sentido esté inserto en la ballena y que cuando lo pierden, lo pierden.

– Pero ¿los ríos están orientados o no? Los ríos están orientados.

AGC – No, no, no, no. No. No, no: los ríos no están orientados.

– O el mar mismo.

AGC – A los ríos no les gusta ni ir hacia al Atlántico ni ir hacia al Mediterráneo.

– ¿Y tú qué sabes?

AGC – No les gusta más lo uno que lo otro.

– "Les gusta o no les gusta" no: es que están orientaos…

AGC – Bueno, venga, por favor, a no distraernos ¿eh?

– Sí, perdona, Agustín.

AGC – Sí.

– No es del todo cierto, según creo, no sé si es del todo esacto, pero la mayoría de las aves y los insectos se orientan por las corrientes electromagnéticas existentes en el Planeta, según dicen.

AGC – Probable. Bueno, es probable. Es lo mismo que he dicho de las ballenas: se supone que tendrían que incorporarse…, y no tiene que ver nada con la orientación geográfica sino con esos influjos del habitáculo que pueden determinar mecanismos y costumbres.

– Sí, pero no sé, entonces ya no estarían orientadas con respecto al espacio…

AGC – Sí.

– Es que lo que parece (tampoco sé yo muy bien), pero parece que todo… bueno, o da la impresión de que si se tiene que reducir a como una especie de oposición de 'Sí o no'. No sé, que si…

AGC – ¿El qué?

– Pues los contrapuestos incongruentes.

AGC – ¡Ah!

– No sé en qué manera eso resuelve nada, porque parece que como que ya viene dado de antes, ¿no?, incluso de antes de la lengua.

AGC – Sí, yo ando buscando eso también: ¿a qué problema más general, o qué misterio más general, pueden reducirse todos estos?

– Me parece que vienen dados todos a la vez, ¿no?, como que 'Sí o no' por un lado, y luego izquierda y derecha por otro…

AGC – Uno los ve muy relacionados. No os he contao más que la mitad apenas y nos vamos a tener que marchar, contaré algunos más. Uno los siente como muy relacionados entre sí, como si fueran manifestaciones del mismo, pero yo no acabo de encontrar. Decir lo del 'Sí o no' es tal vez…

– Ya, claro, no: es que la cosa que lo sugiere es como…

AGC – Sí.

– …hablando de la… (¿cómo se llama?), de los pares de… lo de las coordenadas cartesianas, ¿no?, que parece que… pues cinco de X es precisamente no ser cinco de Y, de alguna manera. O sea, que vienen a ser el mismo, pero sin ser el mismo.

AGC – Eso: importa decir si es igual un 'Sí o no' que de los cuales, pues el 'Sí' es esactamente lo mismo que el 'No', sólo por el lado en que está puesto se diferencia, por ejemplo. Algo de ese tipo que no nos saca mucho del problema.

Bueno, antes de que nos marchemos, os saco un poco más de lo que ya ha venido saliendo: con esto de la orientación inmediatamente se introduce lo de las dimensiones, por emplear este término que también se presta a confusiones, pero a ver si nos entendemos. Yo

las he sacado a propósito del triángulo escaleno que se mira al espejo, he sacado ahí la hipótesis de el mundo de dos dimensiones donde el problema se vuelve irresoluble y se resuelve saltando a la tercera y plegando el papel. Es importante considerar si es que a la Realidad le pertenece como propio, indisoluble, el tener lo que se llama 'tres dimensiones' y que cualquier otra cosa se sale de la Realidad. De tal forma que usando términos geométricos…

– No nos hemos enterao por aquí, Agustín. No te oímos bien.

AGC – Si a la Realidad le pertenece de una manera propia indisoluble el ser de tres dimensiones, como suele decirse. De tres. De tal forma que se salen de la Realidad cualesquiera imaginaciones o mundos de dos dimensiones, de una dimensión, de cuatro dimensiones, de cinco, o lo que sea. Se salen de la Realidad. Esto es un problema que efectivamente viene a complicar la cosa introduciendo 'el tres' sobre 'el dos', en el que el problema se planteaba, el de los contrapuestos incompatibles, pero que, al complicarlo, acaso pudiera ayudar a aclararlo. A ver, lo mejor que se me ocurre, porque no hay mucho tiempo para más y nos vamos a tener que marchar dentro de un momento y os quiero dejar lo bastante intrigaos, lo mejor que se me ocurre para eso es recordaros la cinta de Moebius, que a todos, desde hace ya generaciones, nos tiene fascinados. Todo el mundo tiene la cinta de Moebius que respecto a dimensiones tiene esta virtud: es una cinta que evidentemente no tiene más que una cara. Supongo que todo el mundo lo ha hecho alguna vez ¿no?, o la ha retorcido y la ha hecho, espero, ¿no? No hace falta andar recordando más efectivamente la cinta de Moebius. No tiene más que una cara por un lado, lo cual se demuestra simplemente porque se puede seguir con un trazo desde un punto cualquiera y puede volver al mismo tranquilamente sin haber cambiado de cara para nada. Eso prueba que tiene una cara. Sin embargo al mismo tiempo tiene dos caras. La cinta sigue teniendo las dos caras que tenía antes de convertirla en una cinta de Moebius, sigue teniendo las dos caras. Esto otro ¿cómo se demuestra?, pues se demuestra de una manera que para nuestro propósito es muy interesante: en un punto cualquiera de la cinta dibujamos un monigote, y un monigote además, para no perder tiempo, con simetría especular, por ejemplo, una cara de un tío. Una cara de un tío con izquierda y derecha. Pues está claro que sin más podemos coger y calcar por el otro lado esa cara, que naturalmente es la misma sólo que del revés, incluyendo por tanto un cambio en la orientación. Bueno, si queréis, se hace más fácil todavía, basta con que la cinta de Moebius sea trasparente, esté hecha de trasparente, ya no hace falta ni siquiera andar redibujando. La demostración ah&

Tertulia Política número 221 (17 de Marzo de 2010)
Recordatorio de la condición política que tiene cualquier discusión acerca de las cuestiones aparentemente físicas o metafísicas. Tratamiento de los misterios de derecha/izquierda, reflexión y orientación, para ver de encontrar cómo lo irresoluble de estas cuestiones se pueda reducir a problemas más fundamentales.

TRANSCRIPCIÓN:

Estábamos, como recordáis los que estabais, en torno a las cuestiones, problemas o misterios de derecha/izquierda, el espejo, orientación, para las cuales os estaba pidiendo ayudas, puesto que confesaba que tenía yo bastante lío en torno a estas cuestiones, algunas de las cuales os mostré como claramente no resueltas pese a la mucha bibliografía, a la mucha carga de Literatura acerca de ello, científico-filosófica, y que por tanto tienen que seguir solicitando de nosotros maneras de, no 'resolver', os decía, el problema, sino disolverlo de alguna manera. Las cuestiones se podían efectivamente separar de la manera que el otro día empecé a hacerlo unas de otras, pero viendo lo irresolubles que resultan cada una de ellas en su campo, había que pensar que de alguna manera nos venían todas ellas de un mismo problema más fundamental o más general, que es el que no acabo de encontrar manera de formular con la bastante precisión. Es para eso para lo que os pedía y os sigo pidiendo ayuda, puesto que cada uno por sus esperiencias, sus propios choques con hechos y cuestiones referentes a este problema, tiene algo sin duda que aportar respecto a ello.

Habíamos llegado en el recorrido de esos problemas no resueltos a la cuestión de las tres dimensiones. Habíamos visto entre las últimas cosas una cinta de Möebius aparecer aquí, que tenía esta gracia de que por un lado tiene según la toma uno en la mano tres dimensiones, como cualquier cosa, puesto que al fin y al cabo también ella es una cosa, esa cinta. Por otra parte, el análisis mostraba que desde un punto de vista propiamente geométrico no tiene más que una cara, y por otra parte, por tercera parte, os mostraba cómo tiene que tener dos, puesto que siempre se puede, al dibujar un monigote por ejemplo como nosotros en asimetría especular en una cara, al mismo tiempo se le podía dibujar por el lado del revés, o quedaba ya dibujado si la cinta era trasparente otro monigote, el mismo y no el mismo, el mismo esactamente igual, solo que en lugar de ser diestro era zurdo, como cuando uno se mira al espejo y se encuentra con eso, y si era zurdo era diestro.

Por ello entrábamos, y os lo repito y recuerdo para que os avivéis a contribuir enseguida con ocurrencias que sobre estas cuestiones no resueltas os hayan venido. Pero antes voy a interrumpirme un poco para recordar a aquellos de vosotros o de los que vengan que no

acaban de entender el interés político de cuestiones como éstas que planteábamos y que vuelvo a plantear, unas cuantas advertencias. Alguno de vosotros, o alguno con quien os encontréis, podrá entender lo que aquí se hace en el sentido de decir que estamos descubriendo la mentira de las cosas, que las cosas son mentira, lo cual los que me acompañáis sabéis que no puede decirse así, porque lo único que descubrimos es la mentira de la Realidad propiamente dicha. Es decir, que las cosas tomadas así de por sí, evidentemente no pueden ser ni verdaderas ni falsas (no olvidéis que entre las cosas estamos nosotros incluidos como un tipo de cosas, ya que hemos renunciado a todo tipo de diferenciación humanística), las cosas de por sí no pueden ser ni verdaderas ni falsas, porque eso de verdadero y falso solamente se puede referir a las predicaciones, a las cosas que se dicen, se afirman, respecto a las cuales se puede decir falso o se puede decir verdad, de manera que es solamente a las verdades (no a las cosas, sino a las verdades dentro de la Realidad), a lo que aquí estamos diciendo 'no', y tratando de decir 'no' por todos los caminos que se nos ocurran. Las cosas están ya de tal manera determinadas o regidas por ideas que vienen de Arriba, ideas de sí o no que se contraponen al más o menos que entre las cosas rige, están de tal modo costituídas así, que se pretende que sean verdad, y a eso ya se le puede decir 'no' tranquilamente, a la verdad, a la pretensión de verdad dentro de la Realidad.

Pues bien, ante esto algunos de vosotros o cualquier amigo os puede decir "¡bueno, y a nosotros qué! ¿Dónde está la política que da el nombre a esta tertulia? ¿Qué más nos da que las verdades que se dicen acerca de la Realidad, de las realidades, sean mentira o que sean verdad?". Éste es el punto. Pues ya sabéis lo que hay que responder. El caso es que todos los días a cada paso os están afirmando esas verdades acerca de las realidades, las verdades de sí o no, ése es el camino de la Ciencia o de la Fe, las dos cosas, os presentan para que creáis verdades acerca de la Realidad y de las realidades. Es decir, en lenguaje vulgar, que nos están engañando a cada paso. Nos la están dando, en lenguaje más vulgar todavía, y esto ya nadie puede eximirse de decir que no requiere una respuesta política, desde abajo. ¿Quién puede elegir que le engañen? ¿Quién puede aceptarlo por las buenas? Por poco que nos quede por debajo de las personas de eso de pueblo-que-no-existe, que tiene la gracia de que no se sabe ni se cuenta, por poco que nos quede, algo ahí responde inmediatamente "no, a mí no me engañan; no tengo por qué creer, nadie puede hacerme creer que tengo por qué creer", una vez que el sentido común, la razón común suelta un poco a su albedrío, descubre que es mentira aquello que se predicaba. De manera que es a eso a lo que estamos cuando nos dedicamos a cuestiones aparentemente físicas, o metafísicas, del tipo de las de la orientación y demás que ahora estamos reanudando: estamos a desvelar, destapar, las mentiras que se nos cuentan acerca de la Realidad, y sobre las cuales mentiras se nos cría.....o mejor dicho se nos costituye a nosotros mismos en cuanto cosas, porque evidentemente al hacernos creer que las cosas son lo que son, al mismo tiempo al creyente se le está costituyendo en un Ser que es el que es, y aquí hemos descubierto que ni las cosas son lo que son, ni uno es de verdad uno, ni uno es el que es, y que es justamente la

pretensión, la Fe, el saber de que sí, de que uno es el que es, de que las cosas son lo que son, lo que costituye nuestra esclavitud, nuestro yugo. No yugo de las personas, que como ya sabéis cada uno somos en realidad un súbdito del Estado y un cliente del Capital, sino yugo a lo otro que siempre sin embargo queda libre por debajo y que es lo que responde declarando "no me lo creo, no era verdad". No insisto más, yo creo que para recordatorio de la condición política que tiene cualquier discusión acerca de la cuestiones aparentemente físicas, está claro. Descubriendo que no era verdad que las cosas son como se nos cuenta, al mismo tiempo que deshaciendo la Física dominante, descubriendo la mentira al mismo tiempo está haciendo un verdadero Sicoanálisis o disolución del propio creyente, que descubre cómo en él se contradicen la necesidad de creérselo, de tragar, de creer que sigue siendo el que es, y algo que se rebela contra esa necesidad y que dice 'no'. Ése es el sentido que tiene lo que seguimos haciendo ahora acerca de las cuestiones de orientación y demás, para las cuales vuelvo una vez más a pediros ayuda en los muchos líos que todavía me quedan.

Ya sabéis que algunas de las escapatorias del problema, es decir, falsas soluciones, iban por la vía de considerar eso de la orientación, de izquierda/derecha y demás, como perteneciente a la propia lengua matemática, al lenguaje matemático del que la Física se sirve desde los comienzos de la Historia, desde que lo recordamos, ¿no?, y las dudas que se nos ofrecían respecto a cómo una orientación implica o bien un espacio respecto al cual la cosa está orientada, o bien requiere un punto esterior, un tercero aparte de las dos dimensiones, de los dos sentidos izquierda/derecha, y cualquiera de esas dos cosas, como ya empezábamos a verlo el otro día, no casa bien con lo que se entiende por una pura Matemática, por un juego matemático; revela alguna intromisión de la Realidad misma en aquello que trata de reducirse a formulación matemática para confirmación de la Fe. Ni tampoco por la otra vía, que es la de los que reducen los problemas a una cuestión de nosotros, de lo que nos pasa a nosotros hombres, y por tanto, como sucede en muchos de los pensadores que vuelven a estar de moda estos años, llamados cognitivos, y muchos algunos otros, piensan que la cuestión puede reducirse a nuestro entendimiento, o hasta 'cerebro' y la manera en que él trata las cosas, lo cual tampoco puede ser desde el momento que hemos descubierto que es mentira que nosotros hombres estemos aparte de las cosas y frente a ellas como observadores, como decidores, sino que por el contrario no somos más que un tipo de cosas entre las demás, y lo que pase con las cosas nos pasa a nosotros. La cuestión, de la orientación por ejemplo, no es una cuestión sicológica, es una cuestión real; y 'real' como veis escluye lo de 'puramente matemática', y también lo de 'sicológica' o dependiente de nuestras facultades de conocimiento y demás.

Pues por ahí vamos a seguir un poco si os parece, y sigo esperando ayudas de vuestra parte. Una de las maravillas que encontrábamos, que encontramos, es ésta: lo de las tres dimensiones. Habíamos entrado a jugar incluso a veces con las posibilidades de un mundo de dos dimensiones sólo, la intervención de una cuarta dimensión que sería también espacial como las otras, pero yo creo que a lo largo

de esos juegos nos hemos desengañao bastante del asunto, y creo que hoy podemos decir tranquilamente que eso de las tres dimensiones es simplemente inherente a la Realidad misma. Es decir, que no hay mundos de dos dimensiones ni de cuatro, que la costitución del espacio y de las cosas en el espacio en que nos debatimos, en que vivimos como se dice, ahí mismo está incluída la necesidad de '3'. Es un poco raro, porque cuando uno empieza a introducir números, la sospecha....., no de que le estén metiendo Matemáticas, no, que eso sería venial, sino de que le están metiendo Teología, como cuando se introduce la Trinidad y cosas por el estilo, frente a la oposición () de los persas y cosas así. Se está metiendo algo por en medio que impediría el descubrimiento de la mentira: si realmente no hay más que tres, entonces ya comprendéis que '3' empieza a no tener un sentido como cosa que se pueda decir 'de la Realidad' añadiendo algo, añadiéndole algo, atribuyéndole algo nuevo, si precisamente es, está implícito en, es necesario, con la idea misma de Realidad.

3 y 2, como traté hace muchos años de descubrir y formular, no son propiamente números todavía en el sentido en que decimos aquí de ordinario 'números': son los que llamaba ya allí y sigo llamando a veces 'protonúmeros' o 'protos', es decir, que son anteriores de, independientes de, la costitución de la serie de los números, de la Aritmética más elemental. Son anteriores a la estructuración aritmética más elemental, que es la de la serie de los números, y 3 no tiene más sentido que el que se dice con el dicho vulgar que no hay dos sin tres. Lo que con los esperimentos que estábamos viendo respecto a orientación se veía claro, es que la costitución asimétrica especular, lo que a uno le pasa frente al espejo con su imagen en el espejo al otro lado del espejo, eso es la necesidad de 2, que todavía no es ningún 2 de la serie. El uno frente al otro, la antitesis, la dicotomía, la dialéctica de uno frente a otro, eso parece una condición esencial, y como no hay dos sin tres, eso a su vez no puede menos de exigir un tercero, y entonces ya está la cosa metida dentro de la Realidad. De manera que aunque sea muy en astracto (ahora con vuestras preguntas o dudas se podrán desarrollar un poco más), eso es lo que pasa con 3, de manera que las otras dimensiones evidentemente no son más que astracciones derivadas de lo único que se da, que son las tres. Se puede astraer fácilmente dos dimensiones y establecer el plano, se puede astraer hasta una dimensión y establecer la raya, y en rigor se puede establecer hasta ninguna dimensión y establecer el punto. Éstas son las vías de la astracción a las que estamos acostumbrados, pero que evidentemente se dan por astracción a partir de lo que inmediatamente se da, que es la Realidad con sus tres dimensiones. No tiene mucho que preocuparos entonces tal vez la cuestión de los dos sentidos, a derecha, a izquierda, ni aquello que sorprendía tanto de que mientras en el espejo se invierten la izquierda con la derecha y viceversa, no se invierten la dimensión de arriba/abajo ni la dimensión de dentro/afuera. Era mentira. Veíamos que se podía descubrir a través de la montaña viéndose en el lago, o simplemente uno mismo asomándose a un charco, a un charco sereno, donde al mismo tiempo que se le invierte la derecha con la izquierda se le invierte arriba con abajo, porque uno evidentemente allí está patas arriba, al mismo tiempo que se ha convertido el derecho en un zurdo y

viceversa, se veía que no era así. Y con el espejo del retrovisor de un automóvil la cuestión también de si lo de adelante/atrás no se invierte, no es que encontrara una contradicción, pero por lo menos no aparecía tan claro como a primera vista se podía suponer.

Para no armarnos líos con esto, es mejor que nos consideremos.....pues una cosa. Por ejemplo que nos consideremos como un paco cúbico de productos que salen de cualquier fábrica, cúbico o rectangular, y ya comprendéis que a ese paco cúbico le da lo mismo arriba/abajo que derecha/izquierda que delante/detrás. Y él pertenece a la Realidad, y nos da un ejemplo de la Realidad, y para él no hay necesidad de hacer distinciones más precisas entre las tres maneras de la dimensión delante/detrás, arriba/abajo, y derecha/izquierda. La distinción evidentemente se refiere a formas de cosas más 'sofisticadas', como se dice, que un paco de embalar, y entre las cosas estamos nosotros también.

No deseo ahora volver sobre esto mucho (ahora vuestras cuestiones o preguntas ya pueden volver si se quiere), pero es que antes de que pasemos a ello me voy a detener un poco en cómo respecto..... a esta concepción, o desconcepción de la Realidad, juega la Matemática, es decir, el lenguaje que la Física desde mucho tiempo ha elegido como su istrumento, como su istrumento propio, no () con ningún otro. Se trata de la oposición entre la cuestión de más o menos indefinidamente (que es propia de las cosas, nunca del todo sometidas a la ideación real o realista), la oposición de eso con el dictamen de sí o no, es o no es, es lo que es o no es lo que es, que viene efectivamente del ámbito formal, al que en principio se supone que los lenguajes matemáticos pertenecen. Entonces se trata de darnos una vuelta sobre eso, y ahí lo que está sobre todo es lo que en la evolución del lenguaje matemático, en el progreso de la Matemática, se produce alrededor de la noción de límite o de fin. Voy a aprovechar un trabajo que como siempre me pasó hace unos días Caramés, que había encontrado, que es de una pareja..... Y digo pareja porque los dos se llaman Katz, que ella sobre todo de cosas de Historia de la Ciencia, él más bien es un filósofo cognitivo, y presentan un ejemplo bastante ilustrativo de lo que está pasando con la Matemática. Caramés o cualquiera otro entendido me corregirá en los atrevimientos que voy a seguir cometiendo en este mismo momento.

Desde comienzos del siglo pasao por lo menos, y casi durando hasta hoy, hay una disputa respecto a los fundamentos; una disputa respecto a los fundamentos de la Matemática en forma avanzada, que evidentemente incluye el Cálculo; el cálculo diferencial y infinitesimal, y por tanto la utilización de la noción de límite. Para el fundamento o la justificación de este mecanismo, introducido en la Matemática, parece que por lo que me entero por este trabajo de los Katz, las actitudes han sido dos claramente opuestas: hay una actitud que ellos consideran la dominante y ortodoxa se podía decir, que se suele utilizar bajo el nombre de 'weierstrass', y que no quiere saber nada de algo como 'aproximación' o como 'infinitesimales', porque evidentemente les parece a éstos que eso atenta como a la pureza de la Matemática, porque la noción de aproximación al límite y la noción de unos entes como los

infinitesimales parece que son como demasiado realistas, que proceden de los prejuicios realistas, y que por tanto no pueden admitirse. En cambio estos filósofos cognitivos de la Ciencia, como muchos otros y entre ellos estos Katz, recordando entre otras cosas que para la enseñanza, para la Pedagogía de la Matemática, estos procedimientos de la aproximación y de los infinitesimales no sólo eran útiles, sino que volviéndolos a aplicar resultan útiles, dan buen resultado..... De forma que la cuestión en sí se mezcla con la cuestión pedagógica, con la Pedagogía de las Matemáticas casi irremisiblemente, y éstos quieren volver a hacer vivir como válidos, como matemáticamente legítimos, los infinitesimales, y por tanto la aproximación. Bueno, no sé si os estoy hablando de demasiadas cosas, ya sabéis de qué se trata, ¿no?, ya sabéis que como en el ejemplo que ellos mismos usan de el desarrollo decimal de 0'99999, límite 1, uno puede pensar que los sucesivos 0'999, cada vez con más número de nueves se están acercando al límite, se acercan al límite. O dicho del revés, que la diferencia entre 1 y el que le preceda va disminuyendo, y teniendo como límite cero, como límite de esa disminución por ejemplo. Acercamiento. Y la noción de infinitesimales, es decir, que aquellos que son infinitamente pequeños, introduciendo ahí la noción de infinito.....aunque evidentemente es un poco realista, hace que el alumno se los imagine, no puede por menos, y ahí ya pueden decirle que no son átomos, no, que son menos que átomos, que no son físicos, pero evidentemente hay una imaginación ahí, y ésta seguía rigiendo desde que el Cálculo se estableció con Newton y alrededor de Newton, ¿no? Pues no: la pretendida pureza matemática se mantiene no acudiendo a cosas como éstas, como 'aproximacion' o como 'infinitesimales'. El límite se establece por así decir 'manu militari', es decir, que hay una especie de necesidad o conveniencia suma del Cálculo que recomienda que el límite se establezca y nada más, no hay por qué imaginar.

El ejemplo más sencillo: la serie de los números en su avance.....Antes he dejado lo de 3 y lo de 2 fuera, pero ahora ya estamos con la serie establecida, la serie de los números uno detrás de otro con razón de +1 y todo eso. Evidentemente en esta visión no puede decirse que los números según van avanzando y creciendo se estén acercando a N, que sería el último ordinal, porque no hay tal acercamiento, no es así: todo el mundo imagina que con respecto a ese N, último ordinal, tan lejos está 27 como 3428, no puede haber la menor diferencia, de manera que la aproximación ahí falla. No es verdad: lo que esta técnica del arte matemática ha hecho ha sido tomar ese último ordinal en verdad como un cardinal que venga a ser como 'todo', y a decidir que ahí están todos los números sin más. De manera que lo que decía tal vez un poco groseramente con 'manu militari' se entiende bastante bien. Ésa es la decisión, la reducción a 'todos', porque después de todo eso es lo que hace falta para que la Matemática siga como debe al servicio. Ya sabéis que no es verdad que en las cosas haya todo ni haya cero ni haya '1', puesto que son más o menos, y el que se nos haga creer de las cosas que son esactamente '7', o que una es una, o que dos y dos son cuatro y todo lo demás, eso viene de Arriba, es una imposición que se establece por conveniencia del Régimen, pero justamente ésa es la

conveniencia que la Fe dominante (o la Ciencia, que es lo mismo), requiere, y en ese sentido la noción de límite y del consiguiente progreso de los lenguajes matemáticos creo que ha venido a establecerse. Y ya veis que en este caso, pues sería la ortodoxia la que pretendiendo esta pureza rechazaría las imaginaciones de infinitesimales o de aproximación.

Hay que pararse un momento en esto que nos pasa a nosotros: 'entender', cualquier fórmula matemática bien hecha se puede entender. 'Entender'. No hay quien no entienda. Ningún matemático escribe fórmulas ininteligibles, y por lo tanto cualquiera que entra en el manejo de los símbolos, pues entiende. Lo que no tiene mucho sentido es que el entender venga a dar lugar a un comprender, es decir, imaginar, y sin embargo esto es lo que pasa: hay muchas veces que sin darnos cuenta, el hecho de entender algo que se dice lo convertimos en una nueva idea que hemos adquirido, es decir, en una imaginación, en una comprensión, y esto evidentemente es lo que no puede ser. Por ese lado naturalmente el rechazo, a pesar de su posible conveniencia pedagógica, de estas formas más imaginativas de en torno a límite, daría razón a la otra actitud, lo que pasa es que el pretender que se está salvaguardando la pureza de las Matemáticas cuando la propia noción de límite está establecida para un servicio que las Matemáticas tienen que servir a la Física, tampoco tiene mucho sentido. Bueno, esto es en lo que me detenía antes de pasar adelante, y sobre lo que ya los que entiendan más me corregirán dentro de un poco.

Pero voy a seguir volviendo a la cuestión de las dimensiones y demás. Cuando descubríamos que la necesidad de 3, proto, no es más que la revelación de la necesidad de 2, es decir, anti, contra, y usábamos como ejemplo la asimetría especular, no sé si os habéis dao cuenta de que eso nos lleva (la cuestión de la que partíamos de derecha/izquierda), nos lleva a la cuestión del Tiempo, del Tiempo real. El Tiempo real, es decir, un Tiempo ya comprendido, imaginado, como el que se nos hace usar todos los días, con sus relojes y sus calendarios, es un tiempo imaginario donde efectivamente lo del derecha/izquierda se convierte en los dos sentidos de hacia delante y hacia atrás. Es ese Tiempo real el que tiene dos sentidos necesariamente. Uno es el sentido en el que se dice que avanzamos, y otro es el sentido contrario, del que en sus imaginaciones los físicos pueden llegar a discutir de si se puede o no puede recorrer a la inversa en el campo de los fotones o en cualquier otro campo. Pero los dos sentidos están ahí, porque un sentido no tiene sentido sin el otro, 'hacia delante' no tiene ningún sentido si no es contraponiéndose a 'hacia atrás'. Es un poco demasiado elemental, pero hay que decir también las cosas más elementales. Cuando nos desprendemos de la Realidad y venimos ahora, por sorpresa ahora, a vislumbrar lo que de verdad está pasando, esto de que nos estemos (las cosas, nosotros entre ellas) desmenuzando continuamente, eso sólo pasa en un sentido, y por tanto si a esto que de verdad está pasando lo llamamos tiempo (que no debemos, porque ya la palabra está tomada), si lo llamáramos tiempo tendríamos que decir que no tiene más que un sentido, lo cual sería decir que no tiene ninguno, porque para que tenga un sentido el

Tiempo real, tiene que tener dos, y así es como funcionan las cosas en este plan de los protonúmeros en el que os estoy metiendo. Es en el Tiempo este real que se nos impone, evidentemente convencional, forzado, falso, el de las horas, los siglos, lo mismo hacia atrás que hacia delante, donde se dan esos dos sentidos.

Cuando saqué el librillo del "¿Qué es lo que pasa?" hace unos pocos años recordábais que una de las cosas que se me ocurría era colocar un espejo en el camino; un espejo en marcha en el camino, de tal forma que este espejo, que sería espejo por sus dos caras, estaría a cada momento (no ya continuamente, porque en la Realidad esto de 'continuamente' no tiene sentido, pero a cada momento), estaría reflejando el camino hacia atrás, en un sentido, y reflejando el camino que nos espera por el otro sentido. El uno que se aleja al mismo tiempo que el otro se nos echa encima. Esto sin que entre ya a darle más vueltas es una de las imaginerías que traía en aquel entonces para aclarar la cosa. Podéis volver sobre ello si queréis. Ya comprendéis que.....Ya recordáis que el interés del Tiempo real es que..... Porque vamos a ver: si lo que ha pasado no está aquí evidentemente, porque no está aquí, y lo que va a pasar menos está aquí todavía, y esto es lo que costituye la tan inmensa mayoría de nuestras vidas que casi viniendo al límite no nos queda nada, porque si quitamos eso que nunca está aquí, lo que ha pasado que no está aquí, lo que va a venir que no está aquí tampoco, ¿que es lo que nos queda?: nos queda 'ahora'. Pero 'ahora' ya es irreal, 'ahora' tiene la virtud de que cuando se dice 'ahora' ya no es ahora, y por tanto en ese sentido, volviendo a usar de una manera estravagante la noción de límite, diríamos que se trata de que no nos quede nada. Es decir, esto naturalmente es un truco que al Poder le vendría bien que entendierais que 'ahora' que acabo de recordaros con un cero. No es verdad, pero sin embargo es claro la sustitución: se nos tiene que vender como vida justamente nuestro futuro, eso lo primero. ¿Qué se le ofrece a un chico cuando busca un trabajo, cuando estudia, más que hacerse un Porvenir, que es ganarse la vida? Y luego por complemento naturalmente todo lo que ha pasado, el álbum de los retratos familiares, los librotes de Historia o de Prehistoria, que lo mismo nos informan también de eso. Es una maravilla, tonta de puro maravillosa: nada de eso está aquí, nada de eso está pasando, y la sustitución de cualquier cosa que podía pasar de veras por eso es el truco esencial de cualquier forma de Poder y cualquier forma de Fe. Voy a cortar aquí. No terminar: 'a cortar'. Voy a cortar aquí, de manera que como es unas cuantas cosas las cuestiones que os he sacado, espero ya vuestras ayudas, y dejo que la palabra corra de boca en boca. Adelante.

—Has sacado aquí veinte cuestiones, y bueno, de las primeras y luego al final, como elemento de orden creo que hay que pensar en esto del espacio tres tipos de simetría en el espacio. Una la plana, que sería el espejo, un espejo que puede estar digamos vertical u horizontal, y todo por supuesto se refiere a un observador que llama a su cabeza 'arriba', y a los pies 'abajo'. Quitado eso no hay más que un espejo que refleja dos partes, y que refleja de una manera viendo que un punto su reflejo se va rápidamente al espejo, perpendicular se puede llamar, y recorre la misma distancia, y eso

es su homólogo. Ahí no hay derecha ni izquierda salvo que alguien decida que una parte, por ejemplo un ser humano, un hombre, tiene derecha/izquierda. Si no, habría puntos y nada más. Luego está el eje, que es como el de una puerta, en que una cosa gira y lo que estaba delante pasa detrás, digamos visto por sí mismo, es decir, el que gira. Y luego está el punto ése de la cámara oscura en que la simetría es de punto, central, es decir, que el rayo pasa por el eje y une dos puntos. Entonces ahí no hay ni derechas ni izquierdas ni arribas ni abajos, sólo hay digamos un movimiento o relación entre un punto y un espacio. Ahora bien, si ponemos fuera de ese proceso un señor, yo mismo, cualquiera de nosotros, entonces él o ella llamará derechas y izquierdas a unas partes y a otras partes arribas y abajos.

A–Javier, de estas cosas ya habíamos hablao mucho. No, has hoy venido muy realista. La verdad es que yo seguramente he sido poco bárbaro al cargarme todas esas cosas de la reflexión y la derecha/izquierda, que venimos a tratar en realidad para tratar de encontrar cómo lo irresoluble de estas cuestiones se puede reducir a problemas más fundamentales, ¿no?, de manera que tal vez no debemos distraernos con cosas muy realistas. Has sido muy realista, pero bueno, bien. ¡Más! ¡Más, por favor, más ayudas, venga, rápido! Sí

–A mí esto de la derecha e izquierda me ha recordao un poquito a aquello que decíamos de campo en que se habla y campo del que se habla. Claro, yo derecha/izquierda no sé si tiene significación, o son cosas que rigen la Realidad, como el horizonte o la acera de enfrente, que tienen que ver con el campo en que se habla. Yo nunca puedo estar en el horizonte ni en la acera de enfrente, y nunca puedo estar a la izquierda y nunca puedo estar a la derecha. Podré estar a tu izquierda, enfrente tuyo, pero yo nunca podré estar en esos sitios.

A–Por eso decimos que las orientaciones son relativas. El campo en que se habla, a diferencia del campo de los nombres de las cosas, que es lo que es propiamente la Realidad, tiene izquierda y derecha solamente en el sentido que últimamente he venido a parar en él, que es el del Tiempo. Indicadores del tipo ‘yo’, ‘me’, ‘tu’, ‘te’, ‘aquí’, ahí, ‘allí’, son como compañeros del indicador ‘ahora’, es decir, que dependen justamente de el tiempo en que se está hablando, entendido ya como línea. Ya ahí hay derecha/izquierda..... bueno, hay ‘hacia delante’ y ‘hacia detrás’, que si se pintan en la pizarra resultan izquierda y derecha, eso ya no tiene mayor trascendencia, que vienen a ser lo mismo, mientras que la Realidad ya costituída con sus nombres, trata de incorporar en forma de dimensión o de dimensiones y de sentidos opuestos lo de la orientación. Incorporarlo, es decir, convertirlo más o menos en cosa a su vez: el sentido, la dimensión, la dirección y los dos sentidos de una dirección, que queden incorporados como en un camino que está pintado en un mapa, o en una vía férrea, ¿no? Bueno, ¡más, más, por favor!

–Pero es que esa manera de hablar presupone siempre un observador ya incorporado al lenguaje.

A–No, no, no, el mundo en que se habla no tiene más que ‘yo’, ‘tu’, que no son ningún observador, porque ‘yo’ no es nadie porque es cualquiera, y ‘tu’ no es nadie porque es cualquiera. De manera que no traslades inmediatamente ni siquiera el campo en que se habla al campo semántico o de las cosas ya establecidas, no vuelvas a ser realista antes de tiempo. El campo en que se habla no es la Realidad costituída; ahí no hay ni observadores ni nada: hay ‘yo’, ‘tu’, ‘allí’, ‘aquí’, ‘ahora’, no hay más que eso, y eso no costituye todavía ni dimensiones ni direcciones ni sentidos. ¡Tiene que haber más protestas, ¿no?, más protestas! Yo creo que he estao lo bastante así bárbaro y lo bastante incompasivo para que normalmente tuviera que ocurrírseos cosas en contra de algo de lo que he soltao, ¿no?

–Yo cada vez que dices eso de ‘ahora’, pues me acuerdo de lo de que un móvil no está ni donde está ni donde no está, porque si está no se puede mover, y si no está pues ni se mueve ni hace ninguna otra cosa. Pues lo mismo se puede aplicar a eso de ‘ahora’: ‘ahora’ no está porque no es posible que esté ahora, ni no estaría ahora porque si no estuviera ahora tampoco estaría ahora.

A–No sé si te das cuenta Isabel, gracias, que estás volviendo a plantear la cuestión de la noción de límite. La cuestión de la noción de límite que yo he planteado desde fuera. Yo no quería volver a cuestiones ya que doy por bastante.....

–No, no, de límite no, de la contradicción, porque cuando tú dices ‘ahora’, eso de ahora es un paso a otra cosa que desde luego de alguna manera el que dice ‘ahora’ en ese momento, es que ahí está el día que le parió su madre y el día que se murió. Está porque él lo dice.

A–¿El ‘ahora’?

–Está de una manera..... Está porque él lo dice.

A–Está lo que no está. Está que no está. Es nuestra vida entera el Pasado y el Futuro. Pero no nos distraigamos con cosas..... Ya que lo has sacao, Isabel, tengo que volver tan solo un momento sobre ellas. Evidentemente son desengaños respecto a la noción misma de Realidad, que no nos distraiga mucho. Efectivamente, no es verdad: lo que evidentemente es real, que es el movimiento, no es verdad. Es real. Nada más real como el movimiento, pero no es verdad nada de lo que nos dicen en lenguaje corriente o en lenguaje científico acerca de movimiento, porque no es verdad que haya quietud en la Realidad, y no habiendo nada quieto..... Es el mismo juego del 2 con el 1: para que haya un sentido del Tiempo tiene que haber dos. Para que haya movimiento tiene que haber reposo, y ni el reposo absoluto ni por tanto el movimiento son verdad. A eso es lo que recordaba no sé si oportunamente Isabel con lo del móvil, el fragmento literal de Zenón de Elea que ya recordáis: “un móvil no se mueve ni donde está ni donde no está”, que evidentemente es una fórmula clara, simple, irrefutable. O si os gustan también las

otras aporías de Zenón más complicadas, ya sabéis lo que pasa en torno a esto del límite: Aquiles puede perseguir a la tortuga, y fácilmente pasarla, pero alcanzarla, nunca. Eso es una manera muy simple de presentar otra vez la noción del límite: 'pero alcanzarla, nunca'. Toda la presión desde Arriba consiste en la imposición de sí o no sobre lo que no era más que más o menos indefinidamente, y es lo que se nos hace creer de las cosas y de nosotros mismos como cosas: que cada uno es el que es. Isabel había querido entonces, había querido sin darse cuenta, traer lo de 'ahora', que es mucho más grave, a la cuestión ésta del límite. Es lo que yo estaba diciendo, pero ella no se había dado cuenta: que alguien podría hacer que esto de 'ahora', que en verdad es intratable, nos saca de la Realidad, sin embargo adquiriera un tratamiento a la manera del cálculo matemático de los límites, de tal forma que se nos dijera lo que antes dije: el límite cero, es decir, que hasta tal punto nuestra vida consiste en lo que ha pasado, y no está, y en lo que va a venir, y no está, que se puede decir que en esas series crecientes convergentes lo de 'ahora' resulta cero, y éste es el tratamiento de un fiel, de un creyente, que quiere escapar de la maravilla inmediata de que 'ahora' nos hace saltar de la Realidad sin más, y que por tanto cualquier aplicación de las nociones de límite es una falsificación. Eso es.

–Se puede decir que de la Realidad se puede sacar la verdad, es decir, separarla, ¿pero de las cosas se puede decir que se puede separar la verdad?

A–No, las cosas se nos dan convertidas en Realidad, y aquí estamos tratando de liberarlas. Liberarlas. No se nos dan liberadas, y mucho menos nosotros estamos liberados. ¡Bueno, más ocurrencias que puedan guiarnos, sobre todo en los líos actuales que he tratado de esponeros! No distraernos demasiao.

–Un punto aparte, y no es realista: Gourdief habla de una ley de tres en la que dice que hay una fuerza positiva y otra negativa, y una llamada fuerza conciliadora que no se suele ver, y que sin embargo actúa para producir creación de cosas. ¿Tiene que ver eso con el 'no hay tres sin dos'?

A–Sí, tiene que ver, pero es eso: efectivamente, como tu mismo has advertido, es realista. Yo lo he presentao con los protonúmeros sin más y con los dos sentidos del Tiempo (que para que sea uno tienen que ser dos), y lo mismo después ya más en Física con lo del movimiento y la quietud, que para que sea el uno tiene que ser el otro, o ninguno de los dos.

–Pero en la Santísima Trinidad lo importante era la relación, que era el tres, el Espiritu Santo era lo que actuaba, y Padre e Hijo se quedaban ahí como descafeinaos, pero era la relación, el tres, el Espiritu Santo el que actuaba, ¿no? ¿O ése no era el tres?

A–¡A ver, más por favor! ¿Pero será posible que no se os ocurra nada más? A ver.

–Se me ocurría, por hilar lo que comentabas antes de la oposición entre la condición de aprosimación de las cosas reales y la condición de sí o no de los ideales, y cuando oponías a matemáticos puros con los cognitivistas, que entonces tal vez la aporía de Zenón se podía decir que es un argumento a favor de los matemáticos, que consideran que las Matemáticas son aprosimativas, que efectivamente nunca se puede alcanzar el límite, pero más o menos, para ir tirando.

A–¡No veo cómo, Mario, no veo cómo pueda apoyar a ninguna de las dos! Recordad que esta actitud es ya vieja de algo más de un siglo entre matemáticos.....Vamos, la parte de los matemáticos que se acuerda de esto de los fundamentos, que no son ni mucho menos todos, pero es ya de más de un siglo el tema, y sigue durando, como muestra el artículo de los Katz de antesdeayer, ¿no?, y no veo cómo las aporías, que espulsan de la Realidad simplemente cualquier ilusión de conversión de más o menos en sí o no, puede apoyar a ninguna de las dos. Se trata de lo que es el Poder siempre: reducción de más o menos a sí o no. Eso es 'lìmite' en cualquiera de las dos escuelas, y claro, las aporías pues directamente descubren la contradicción insalvable de esa pretensión.

–Dos cosas. Una: que la justificación, o si se quiere la axiomática de los números reales, normalmente establecida bajo la noción de cortadura, hace una operación parecida, aunque implicando infinito, a la que se hace cuando se inventan los números negativos, o incluso como aquí en la tertulia sale a veces, cuando a lo que no se sabe o a lo que no puede terminar nunca de hacerse se le llama Dios, o a lo que se denomina. Entonces se considera un conjunto de infinitos números, organizado de una determinada manera, que no termina nunca, y a ése se le llama A pongamos, y ese A es una cortadura y por lo tanto sirve pa crear un nuevo número, para oponer de esta manera. Bueno, a la cortadura le pueden pasar dos cosas: o que coincida con que sea un número racional que ha sido inventado por otro fenómeno de límite, de razón entre dos números enteros, o que no lo sea, y entonces (irían) los matemáticos por el proceso de estensión de la noción de número, que creó de verdad un número, porque podía ser una cortadura que creara ya un número ya dado, ya establecido antes, ¿no?, suponiendo que 2/3 también se puede pensar como todos los números racionales menores que 2/3 y todos los números racionales mayores que 2/3. Entonces esos dos conjuntos que definen la cortadura darían lugar a un conjunto A que definiría el 2/3 de otra manera, no de la manera de razón de 2 a 3. No sé si entiendes la cuestión que te he planteado.

A–Sí. Yo la verdad es que lo del establecimiento de los reales y () me lo he saltao un poco. Para lo que he llamado la actitud ortodoxa he atendido simplemente más bien al desarrollo de la teoría de conjuntos y eso, y por eso he acudido a la serie de los enteros, pero vamos, por supuesto se puede ampliar muy útilmente con lo que Caramés saca. La manera de surgimiento o creación de los reales, de los números reales, con esa posibilidad misteriosa que os anunciaba: que pueden coincidir con algo descubierto por (otro o por otros) sin acudir a eso, o pueden ser creadores; creadores de un nuevo tipo de

números, que es lo que ha sucedido, sí. Es una colaboración útil.

–Y la otra cuestión que se me ocurría volviendo sobre un asunto que está ahí metido, es una cuestión del par ordenado y del Tiempo, ¿no?, es decir, de qué manera una noción básica ahora a partir de que es básica para las Matemáticas, para el ideal de par ordenado para dar cuenta de las funciones, de las actividades. Y en cierto sentido esa noción de par ordenado es un poco distinta quizá a la del 2 () sí o no, es decir, se podía.....

A–Tiene que ver.

–Tiene que ver, pero no es lo mismo.

A–No es lo mismo. Sí, lo relacionas con lo del Tiempo, ¿no?

–Sí. Está implicada la escritura en cierto sentido: si uno escribe (A,B), evidentemente presupone que después viene A, pero inmediatamente hay que darle la vuelta, inmediatamente tiene el otro sentido. Ahí el orden, porque se llama par ordenado, es como una especie de noción ideal. ¿Pero qué implica la noción ideal de 'orden'?

A–Ya, ya, y tienes dos sentidos, sí, tienes dos sentidos, el directo y el inverso, claro. Lo que pasa es que en esto del Tiempo en relación con las Matemáticas pretendidamente puras.....hay algo complicado. Vamos a ver si no me estravío demasiado: en una formulación matemática, como por ejemplo una ecuación, los dos miembros separados por el signo 'igual', evidentemente, sí, no se trata de una Matemática al servicio de ninguna Física: las letras y los coeficientes de los números no pueden tener significado ninguno, ¿no?, y no podría haber por tanto un Tiempo real al que la fórmula se refiriera. Cuando una fórmula matemática, una ecuación, incluye en sus términos el Tiempo, el Tiempo real, entonces ya es una fórmula evidentemente que trata de dar razón de la Realidad, está al servicio. Pero aparte de eso resulta que una ecuación es como cualquier frase, es decir, se dice (no se escribe, se dice) lo uno tras lo otro, y sin que pueda haber vuelta atrás, y evidentemente eso es algo en que las ecuaciones, como cualquier frase del lenguaje corriente, quedan atenidas al trascurrir éste del tiempo no real, ¿no? Cuando a su vez la ecuación escrita, y por tanto visible de un golpe de vista, uno la coge y la comprende, evidentemente lo que hace es que aquel tiempo en que se decía ha quedado suprimido a favor de una simplificación o comprensión que se ha adquirido con ello. Algo es lo que sucede por ahí, y por eso es difícil (sobre todo dado la condición que parece ser esencial de las Matemáticas tal como se nos han desarrollado, que es la escritura, que tienen que ser escritas), es difícil dar cuenta de las cuestiones del Tiempo real y el no real, ¿no? Es por lo menos aventurado, no sé, no me atrevo mucho a decir ni con respecto al par ordenado por ejemplo, y al orden por tanto (A, B), que por un lado evidentemente, diciéndolo, es lo uno tras lo otro, y cuando se dice 'B' ya no se dice 'A', y viceversa, pero escrito están ahí juntos.

–Sí, eso lo trataste hace ya tantos años, más de treinta, cuando escribiste lo de los números, que cuando hacías surgir el 2 como una fórmula en que el 2 daba cuenta de la aparición de lo mismo que no era lo mismo, como 2 ya lo mismo costituído, el 2 como operación de límite para costitución de una idea, el hecho es que el par ordenado no se sabía dónde colocarlo.

–Yo disiento de que aquí el tiempo tenga algo que ver: un par ordenado digamos escrito necesariamente tiene un sentido, pero como tal es un parentesco por ejemplo entre una ordenada y una ascisa en que cada una de ellas es lo que es, pero que no hay ningún tiempo: hay una relación entre algo y ya está, no hay tiempo, salvo al decirlo, como dice Agustín.

A–Hasta tal punto no lo hay que puedes coger uno de los ejes, por ejemplo el vertical, y dedicarlo al Tiempo.

C–Sí, no hay Tiempo, pero al mismo tiempo está presuponiendo los dos sentidos. Eso es lo que estoy diciendo. Digo que como uno va tras otro, está presuponiendo que el otro vuelve al uno. Es un poco por lo menos la manera, porque si no tienes en cuenta el orden...

–El orden sí, pero no el tiempo.

A–Pero es que el orden....

C–Antes/después, arriba/abajo.....Insinuado, no digo yo que esté apoyado, sino insinuado.

A–Imagínate que las Matemáticas fueran orales: a ver quién le quita a (A, B) la condición de estar temporalmente trascurriendo. La escritura tiene la virtud de reducir por decirlo así lo auditivo a lo visual, y en lo visual se da el conjuntamiento, la comprensión de aquello que estaba pasando; falsa, pero la comprensión. Es por ese camino como la serie de los números llegan a hacerse un conjunto, por ejemplo.

C–No, y además la escritura lo denuncia, el hecho es que el conjunto formado por A y B no es lo mismo que el conjunto del par ordenado (A, B). Es decir, lo denuncia que se necesita algo que los conjunte, pero eso está más clara la conexión uno tras otro y el otro tras uno. Vamos, detrás, o arriba o abajo, como se quiera.

A–Bueno, esto está oscuro, y tal vez está bien que quede oscuro.....

–Yo no entiendo mucho de Matemáticas, pero yo por lo que ha dicho Javier me parece que se llama, ¿el par ordenado no es el Nombre Propio del punto?

A–‘Nombre Propio’.....

–Del punto donde coinciden las ordenadas y las ascisas.

A–El Nombre Propio es una noción que sí, en Matemáticas a veces se ha introducido, pero no sé yo si adelanta mucho, yo creo que no, no sirve mucho en este caso, ¿no? No, no: no, 'Nombre Propio' en el sentido que se emplea para el Nombre Propio de las personas entre nosotros, no se puede decir. Es verdad que cuando en el 19, a finales, se estaba discutiendo el fundamento, es verdad que algunos de los fundadores, Frége mismo, acudían a la noción de Nombre Propio para los números y para el 1: querían como deducir de la unidad de la luna, unidad o soledad de la luna, un fundamento para el 1 tomado como número, pero yo no creo que eso vaya a ninguna parte, no, lo de aplicación de la noción de Nombre Propio. La aplicación de Nombre Propio es un truco que se ha empleado para nosotros por vía teológica, y comercial naturalmente; comercial, teológica, regimental, y no adelantamos mucho yo creo aplicándola a las nociones matemáticas. Bueno, esto está oscuro, es mejor que quede oscuro, es muy tarde, y además estoy un poco.....un poco desolao de que no surjan más.....

–Yo quería contar una anécdota de hasta qué punto influye la cuestión de derecha/izquierda en relación al pensamiento de según esté planteado en la escritura, porque yo recuerdo que cuando yo estaba trabajando en publicidad en la campaña aquella de "OMO lava más blanco" hace cuarenta años, pues toda esa campaña publicitaria, que consistía en "un saco de ropa sucia + un paquete de OMO = un saco de ropa limpia", pues en los países árabes fue un desastre, no vendieron nada, porque lo leían al revés y entonces era un desastre total, no se vendió ni un paquete de OMO. Y esto es verídico, ¿eh?, se hundió el mercado.

A–El otro día ya hablamos de los dos sentidos de la escritura, ¿te acuerdas? De los dos sentidos de la escritura, que no corresponden a (). Bueno, pues eso, que es muy tarde, y además que estaba diciendo que algo desolao de no encontrar más respuestas, contradicciones quiero decir.

–¡Pero si las acallas!

A–No, las acallo cuando tengo que acallarlas, cuando distraen, cuando son realistas. Pero no cuando efectivamente son testimonio de que se está, no comprendiendo, sino entendiendo, sintiendo, y por tanto, al entender y sentir, diciendo algo. No comprendiendo, que comprender ya sabemos que todos somos capaces de apañarnos para comprender, hacernos una idea..... Pero aquí no venimos a hacernos ideas, aquí venimos a destruir la falsedad de las ideas que ya están hechas, de manera que solamente.....

–Una pregunta rápida: lo de la izquierda y la derecha no lo hemos destruido, yo no me he enterado,

A–Sí, sí, el otro día ya dije que hay que separar por un lado la parte más superficial, que es la parte denominativa, la cual es humana, meramente humana; el hecho de que a una se la llame izquierda y a otra derecha tratando de, consiguiendo con eso, contravenir la Ley de la asimetría especular, que consiste en que

sean el mismo solo que en los lados opuestos. Contraviniéndola se le dan nombres distintos, y no sólo nombres, sino que encima se trata cada vez más con el Progreso de hacer prestigiosa la derecha, activa la derecha, la mano de la espada por fuerza, frente a la mano del escudo, la izquierda, la torpe, tal. De manera que por eso había que separarlo lo primero para después caer ya, dejando ya los nombres de derecha e izquierda, en la simple orientación.

Pero, eso, os digo que hace falta más, si no me voy a cansar de comentaros cosas tan divertidas como éstas; no os lo vais a pasar así de bien si no contribuís con algo. Bueno, si el Señor nos deja, dentro de siete días seguimos.

Tertulia Política número 222 (24 de Marzo de 2010)
A la salida de la última sesión me decían algunos, y yo mismo me había dado cuenta, que, en parte por lo menos, el silencio, perplejidad, o lo que sea, de la mayor parte de vosotros ante la serie de cuestiones que estuve sacando durante esa sesión, cuestiones de apariencia matemática o física o cosas así, podía deberse a que no estaba muy claro el enlace de las unas con las otras. Para mí está claro, porque, claro, me han venido enredando precisamente así, pero tal vez había que hacerlo ver con un poco más de claridad cómo se enlazan esas cuestiones unas con otras y a qué vienen a dar en conjunto.

Así que corrigiendo eso, si os parece, me voy a dedicar hoy a presentar esos problemas poquito a poco, por partes, y callarme y pedir vuestra respuesta, objeciones, ocurrencias, a cada uno de esos problemas que os vuelvo a presentar ahora. De manera que vamos por partes.

Parte primera es, claro, la que se refiere al sentido político que todas esas cuestiones de primeras, matemáticas o físicas, tienen: se trata de la cuestión de verdad en la Realidad. Normalmente si se oyen discusiones de ese tipo entre científicos, entre filósofos, respecto a dimensiones, trayectorias, infinitésimos o infinitos, el oyente normal se queda tan fresco, no le tocan mucho esas cuestiones, piensa que son cuestiones de sabios, de líos de espertos, y eso es lo que trato de haceros ver que no es razonable. Nos toca a cualquiera y nos toca en el sentido que ahora os recuerdo: hemos venido a lo largo de los días a descubrir que en la Realidad no hay verdad, que no cabe verdad en la Realidad, que Realidad con verdad son incasables, incompatibles. Realidad quiere ya decir, después de las últimas sesiones, no sencillamente las cosas sino las cosas ya costituidas, nosotros entre ellas como un

tipo de cosas cualquiera, ya costituidas por orden desde Arriba, es decir, por la entrada de entes ideales, de “sí o no”, que tratan de corregir el vago “más o menos” en que las cosas y nosotros, y cada uno de nosotros, estábamos, que nunca pretendían ser de verdad lo que son, que lo eran más o menos; más o menos y según los ratos, y que nunca podían ser del todo lo que son, ni del todo cada una una, cada una de las cosas y nosotros y cada uno de nosotros, que no somos más que cosas.

Bueno, el descubrimiento de que en la Realidad ésta no hay verdades no tendría importancia política si no fuera que todos los días están haciéndoos creer que sí, que hay verdades y que tales o cuales cosas son verdades dentro de las Realidades, las cuales no lo son. De manera que como esto reina y esto tenemos encima a cada paso, ya se ve que es cuestión política y que en este juego se está jugando en algún sentido lo más importante (no lo más importante para uno, porque uno tiene muy poca importancia, pero en algún otro sentido: lo más importante). Es lo que se está jugando aquí.

Antes de pediros la palabra respecto a esto hay que aclarar que para el trato corriente, para habérnoslas con esto de la Existencia en lo que nos han metido, para distinguir que hay ahí un barranco y que el suelo está resbalino y que los zapatos que llevo no son los más adecuados para el caso, para eso no hace falta una Fe, no hace falta ninguna Fe, no hace falta verdad. En ese nivel basta con una cierta conformidad con respecto a los significados del idioma del que se trate, una cierta confianza en que para ir tirando, basta, y para evitar peligros, basta. Son bastantes para ciertos fines como los que acabo de citar. Cuando los fines son más elevados, como los que se pueden proponer entes como el Capital o el Estado, entonces ya la Fe va haciendo más falta, la creencia en la verdad de lo que nos cuentan va haciendo una exigencia cada vez más poderosa y más difícil. Y cuando se trata de el Imperio total, naturalmente la necesidad de Fe es igualmente total. Para eso hace falta creer. Al Capital y al Estado para ir tirando, como nosotros, no le hace falta tanto como una Fe total. Por ejemplo, las disputas que nos traíamos aquí respecto a cómo los matemáticos se disputan entre sí, después de más de un siglo, de cómo entender y cómo enseñar la cuestión del límite, y por tanto si hay que emplear infinitésimos o acercamiento o no hay que emplearlo, a los practicantes de la Física, y la Matemática a su servicio y al servicio de las aplicaciones, la fabricación de aparatos para el uso corriente, no les hace falta resolver ese problema, pero hace falta una cierta cantidad de creencia ya en la verdad. Esa cantidad es la bastante también en este caso para ir tirando. Evidentemente sin haberse resuelto el problema de los infinitésimos o lo contrario, estáis usando todos los días cantidad de chismes que están fundados en una aplicación del cálculo infinitesimal o diferencial, esto lo sabéis todos. De manera que para esos fines, que son todavía relativamente prácticos, no hace falta tampoco creer en una verdad total, pero hace falta creer mucho en la verdad de esos cálculos y creer que, como el otro día decíamos, no sólo puede entender cualquiera el cálculo, sino que puede comprender o hacerse una idea de aquello que el cálculo le sugiere. Ya es mucha Fe aunque no sea la Fe total.

Bueno, pues de eso se trata: se nos está predicando y haciendo creer en verdades dentro de la Realidad, lo cual no puede ser, pero se nos está predicando, imponiendo, todos los días verdades. Verdades tanto en la vida corriente como en las maquinarias al servicio del Poder como en otros sitios: verdades: "hay cosas que son verdad y cosas que son mentira dentro de la Realidad". Todos, y yo mismo, y cualquiera está cayendo en esto todos los días, tratando de distinguir en una narración de hechos, en una predicción, en una visión, lo que es verdad y lo que no lo es. Así de corriente y vulgar.

Bueno, pues esto no puede ser, y el sentido político de todo esto viene a descubrir que esto no puede ser, y, que de una manera o de otra, aunque para ciertos fines nos vayamos arreglando, eso no quiere decir que no nos estén mintiendo, que no esté viviendo sobre el engaño. Y mientras eso no se descubra claramente, pues no hay manera de hacer nada que no sea repetir lo que ya está hecho.

Ésta era la primera parte, ya llega vuestro turno: se trata de verdad y verdades en la Realidad, de manera que aparte de Javier, que naturalmente estaba ya dispuesto antes de que terminara, ¿a quién más se le están ocurriendo, acerca de verdad, verdades, en la Realidad, tal como descrita? Supongo que a muchos.

– Mi pregunta es básica ¿eh?

AGC – Sí, sí. Espera que recoja varias manos y que podamos turnarlas. Verdad, verdades, en la Realidad. Bueno, ahora ya no tenéis disculpa ¿eh?, si a esto no os surgen contradicciones, respuestas, y objeciones y lo que sea, es que entonces ya no sé qué hacer para que se hagan sentir los problemas. Más, más manos, por favor. Más manos. ¿Nada más? ¿Nadie más tiene nada que decir respecto a esto que es el fundamento político, por lo que esta tertulia política tiene que ocuparse de él, de todas estas cuestiones y las pretensiones de verdad? ¿Nadie más? ¿Quién más? ¿Cuántos más? ¿Cuántos más? Bueno, nos conformaremos. Javier: adelante.

– Pues mi pregunta es básica. A mí, en este mundo tuyo de esta Realidad hecha de cosas estructuradas con ideales y etc., se me desdibuja eso de que… no entiendo de 'que no es verdad'. ¿Qué significa en ese contexto tuyo "que no es verdad", "que algo no es verdad"?

AGC – Eso pregúntaselo a los que mandan, porque son ellos los que te dicen que esto es verdad y lo otro no. Pregúntaselo a los que mandan.

– Sí, pero…

AGC – ¿Qué te dicen?

– …¿qué significa "ser verdad"?

AGC – No, no: pregúntales a los que emplean el término y a los que lo dicen costantemente. Que es de lo que me estoy ocupando ahora. Pregúntales "¿Qué es eso de 'verdad'?". Pregúntales a ellos, no a mí.

– Pero lo dices tú. Tú mismo lo empleas. Pero tú lo empleas también, desde luego…

AGC – No a mí. No a mí. Yo no, no…

– ¡Coño!, lo acabas de decir.

AGC – …Yo estoy empleándolo de una manera negativa. Estoy proponiendo el interés político primordial de todas estas cuestiones, porque es preciso el descubrimiento claro de que en Realidad, en la Realidad, no hay verdad de ningún tipo que sea.

– Niegas la misma… la mera existencia de eso, la mera…

AGC – Niego a lo que, por otra parte, nos está impuesto cada día poderosamente, haciéndonos distinguir entre hechos, narraciones, que son verdad, otras que no lo son, y así en todas las demás cuestiones de la Realidad. Adelante.

– Si esa frase de que "No hay verdad en la Realidad", si esa frase es verdad, ¿esa frase está dicha en la Realidad o está hecha fuera de…?

AGC – Eso es una cuestión que sale siempre y ya sabéis: para decir "No", no hace falta tener escondido un "Sí". De manera que el "No", no hace falta. Para que a un "No" se le diga "No", primero hay que convertirlo en un "Sí". De manera que si yo hubiera dicho eso como una pretensión de verdad, pero si no he hecho más que negar la verdad de lo que se nos impone, no se puede hacer eso, es decir, es de mala ley hacerlo. Para decirle "No" a un "No" primero hay que convertirlo en un "Sí", como se hace por otra parte a cada paso, gracias a lo cual las negativas de los rebeldes pierden toda su fuerza, porque inmediatamente si le dices "No al Poder", a la mañana siguiente te has hecho un anarquista o un creyente en el Anarquismo: el "No" ya está metido dentro y ya no hemos hecho nada. De manera que en ese sentido no se puede hacer eso. Estamos negando, tratando de destruir la creencia reinante en que en la Realidad hay cosas que son verdad y otras que no, y hay verdades y hay mentiras en la Realidad. Más. No sé quién era el siguiente…

– Yo también me apunto a la fila. Luego me apunto.

– Que es que eso, a mí se me aparece que es fundamental el ataque a eso, porque yo que lo vengo sintiendo como una presión desde que recuerdo, eso de la presión de decidirme por qué es verdad o qué no es verdad, y como una cosa insoportable. Que se supone que tenía que ser lo más mío pero yo no lo quería ni lo entendía ni sabía cómo apañarme con eso, ni… vamos, que sigo igual. Pero que me

parece que eso es una cosa que hace mucho la puñeta.

AGC – Antes de que sigas, efectivamente eso es lo que busco: que esta cuestión nos toque el corazón. Es decir, que precisamente reconozca uno en sus sufrimientos, como está diciendo Ana, la presencia de esta imposición.

– Sí, eso era, que…

AGC – ¿Quién más había por ahí?

– Sí. A lo mejor [], pero es que hay muchísimas verdades, infinitas verdades, y los que mandan imponen la suya ¿no?

AGC – ¡Ah!, o sea, que tú piensas que hay verdades en la Realidad.

– Yo creo que cada cual tiene la suya.

AGC – ¿Crees que hay verdades?...

– Cada cual tiene su verdad y cada cual tiene su historia.

AGC – ¡Ah!: cada uno la suya, ¡ah! Entonces no, eso no es lo que estoy diciendo. Yo digo que no hay verdades en la Realidad.

– Yo creo… lo que yo te digo es que es algo subjetivo, y el que tiene Poder impone la suya.

AGC – No, no: es que a mí me importa lo subjetivo y lo objetivo un bledo, porque he dicho en general que en la Realidad no hay verdades. Y lo mismo me da que sean objetivas o que sean subjetivas. Lo que se ha negado es que en la Realidad haya verdades, que cualquier pretensión de verdad en la Realidad es falsa, es mentira. Da lo mismo si es la de un tío, si es la de un Ministro, si es la del Gerente de un Banco, si es la del Presidente tal o cual, si es la de la Iglesia, me da igual.

– Cada uno la ve de una manera distinta.

AGC – No: cada uno, no. Cada uno, no: los fieles de la Iglesia ven las verdades que la Iglesia les manda, los fieles del Capital ven las verdades que el Capital les manda. No es cada uno. Cada uno es un obediente, un siervo. La mayor parte de sus verdades son verdades en las que le han mandado creer. Así es la Fe. Más.

– Sí. Que yo digo que si nos acordamos de aquello que decía el Maestro Eckhart de “Que digas lo que digas, dices mentira”, ahí lo importante es lo de decir “Digas lo que digas”. Y cuando aquí se te planteaba antes decir que había que… que lo importante es decir “No”, que parece que como ya en la definición misma del decir “verdad”, sencillamente el término, la nominación “verdad”, estás afirmando, afirmando una Realidad que se llama “verdad”, no es que digas “Sí, la verdad”, es que al decir sencillamente, decirla, estar

afirmando algo, estás creando algo.

AGC – Sí, hija mía, es con lo que me estoy metiendo…

– No, pero yo te digo… Déjame…

AGC – …pero estamos viendo que el Poder…

– ¿Por qué entonces decimos...?

AGC – Perdona: no nos aclaras mucho, no.

– No, no: es que quiero continuar.

AGC – No: perdona, no vas a continuar…

– ¡Ah!, bueno, pues no continúo. Venga, pa ti solito. ¡Ala!

AGC – …porque nos estás desviando y tengo que recoger muchas voces. Lo del Maestro Eckhart, que Isabel ha recordado, él lo dijo de Dios…

– Pero yo lo digo de "Digas lo que digas, dices mentira".

AGC – Él lo dijo de Dios: "Digas de Dios lo que digas, dices mentira". Dios no pertenece propiamente a la Realidad sino a los entes ideales: sólo por imposición se viene a eso. Mi loco, como os recordé un día, había convertido a la frase en "Digas de mí lo que digas, dices mentira". Que era también…

– Pero se puede decir "Digas lo que digas, dices mentira", sin necesidad ni que está el loco ni el Maestro Eckhart.

AGC – Bien. Aquí estamos con la cuestión, pa no distraernos, de que en Realidad, en la Realidad no hay verdad…

– Pero es porque lo dices.

AGC – No hay de verdad verdad.

– Ahí está el lenguaje que es el que está diciendo "verdad".

AGC – No hay verdad. Si no fuera eso, Isabel, por favor, ni siquiera estaríamos…

– ¿Por qué a un niño desde pequeñito…? ¿Me quieres dejar que continúe? Pero déjame que continúe, Agustín.

AGC – Las cosas de por sí, como os he recordado algún día, no son ni verdad ni mentira. "Verdad" y "mentira" se refiere a las predicaciones, a lo que ahora Isabel está diciendo con []. Ya está…

– A un niño pequeño, desde pequeño, antes de esplicarle las verdades…

AGC – Y todos los días os están diciendo verdades. Y no hay por qué distraerse. Estamos en eso.

– No: primero se le dice “No mientas”, “no mientas”.

AGC – ¿Qué más?

– Agustín, perdóname.

AGC – Sí, pero vamos a ver si… Más voces, por favor, que si no, no me encuentro de verdad acompañao. Se supone que esta tertulia está representando en pequeño al pueblo-que-no-existe, a través de existentes como nosotros…

– Que eso no es verdad.

AGC – …pero que algo de pueblo nos debe quedar, algo de pueblo o de sentido común, para poder ante estas cuestiones [estallar].

– Que te digo que no es verdad.

– Para aclarar todavía mi duda: tú dices… tu frase es “En Realidad no hay verdad o verdades”. Y entonces ahora yo te pregunto ¿en dónde?... o ¿hay verdad en otra parte que en la Realidad?

AGC – Ya una vez os repartí el año pasado… (no: hace menos de un año) un papel donde se hablaba del empleo del término “verdad”, por un lado para entes superiores, después para la Realidad, después para más abajo. No voy a volver sobre ello porque ahora nos estamos dedicando a verdades en la Realidad. De manera que no voy a meterme ahora a volver a discutir de si entre los entes matemáticos, por ejemplo, cabe verdad…

– Pero había aquellos dos… Agustín. Claro, había esos dos planos que decía Einstein…

AGC – …cabe verdad.

– …que si una cosa era verdadera o formulada, no sé qué…

AGC – Bueno, él decía “cierto”, sí.

– …no era cierta en la Realidad y viceversa. Es a los dos planos.

AGC – Sí, sí. En la frase él decía sicher. No decía ‘verdadera’, decía sicher (segura), pero con eso ya contradecía bastante a lo que reina, porque la Ciencia pretende que, sobre todo a través de la vulgarización, se crea en sus verdades como seguras. De ahí nos ha llegado esa frase, sí. “Lo que…” (¿Cómo era?), “Lo que se da en la Realidad no es seguro”.

– ¿La frase de Einstein?

AGC – Sí.

– Venía, sí, que las formulaciones matemáticas, en cuanto se refieren a la Realidad, no son ciertas.

AGC – No son seguras (sicher), y cuando son seguras…

– Sí, es el término alemán, digamos.

AGC – …y cuando son seguras no se refieren a la Realidad. A Einstein mismo que trabajaba principalmente por el Orden, como todo el mundo sabe (como a cualquiera le pasa), de vez en cuando no podía menos de escapársele algo de la voz del pueblo ése que no existe.

– Sí. ¿La muerte sería una verdad dentro de la Realidad?

AGC – No: la muerte (Isabel lo ha recordado), de las cosas no se puede decir que sean verdad o mentira: es de la predicación de verdad que se hace. Te dicen, te aseguran la verdad de la muerte, por ejemplo de la tuya, y entonces esa cosa que te dicen es mentira, no puede ser verdad. No la muerte sino lo que te cuentan de la muerte, lo que te dicen de la muerte, o de cualquier otra cosa. Sólo de los decires, sólo de las afirmaciones se puede decir verdad, por ejemplo, con el caso de la muerte.

– ¿Y aquello que Pilatos preguntó a Jesús, "¿Qué es la verdad?", que lo recoge Unamuno? Tú que eres tan unamuniano, ¿por qué no lo cuentas?

AGC – Vamos a seguir recogiendo voces, que me interesan aquí…

– No, no, eso es interesante.

AGC – …de momento, más que las de Pilatos. Vamos a ver.

– Lo de Pilatos, lo de Pilatos…

AGC – Sí, me interesan en estos momentos más que las de Pilatos, de manera que quiero sentirme un poco más acompañado.

– …Que ahí dice cosas interesantes.

– Agustín. Que yo quería decir que no sé, no lo entiendo bien… Bueno, entiendo que la verdad y la mentira están en el lenguaje, digamos, o algo así.

AGC – No.

– ¿No?

AGC – La verdad en el lenguaje no hay nada. El lenguaje es un istrumento que lo mismo puede servir para decir mentiras que para otras cosas. Adelante.

– Y en lo que acontece, ¿ahí sí puede haber verdad o…?

AGC – No, no: hay que decirlo. Os estoy hablando de lo que os hacen pasar como verdades.

– Pero ¿lo que dice uno o lo que dicen de ti…?

AGC – Lo que dice cualquiera. Por ejemplo, en los Medios, de la manera más notable. ¿No es verdad que muchos de vosotros leen periódicos, y a lo mejor hasta ven la televisión?, ¿no les están diciendo todos los días verdades a puños?, ¿no les están contando cosas de lo que pasa en el Congreso español o en el inglés?, ¿de lo que ha pasao con los barcos piratas?, ¿de lo que ha pasado con la violación de tal señora o de la hija de tal señora en tal o cual sitio? ¿No lo están contando? ¿Qué os creéis, que es verdad o que es mentira?

– Pues que es verdad.

AGC – Os creéis que es verdad, porque es que ¿cómo podéis aguantar ese rollo si no les estuvierais creyendo, por lo menos en parte?, que no es verdad. Pues de eso es de lo que estoy hablando. No hace falta que os lo cuenten los Medios, pero principalmente cuando os lo cuentan los Medios o la divulgación científica a través de los Medios. Son de esas verdades de las que estoy hablando y os las dan a puños todos los días.

– Porque lo que suceden son las noticias, no los Medios.

AGC – Y os las dan a puños todos los días.

– Y ¿no habría otra verdad, digamos, del pueblo, o algo así?

AGC – Respecto a la gente corriente he hecho la distinción antes: para entendernos, para entender el aviso que uno me da de “¡Cuidado!, que ahí detrás de esa tapia hay un barranco”, no, no me hace falta que yo sepa esactamente qué quiere decir “tapia”, qué quiere decir “barranco”, no. Me contento con el uso corriente de los significados, le presto una cierta Fe a quien me lo dice porque no tengo motivos para desconfiar, y entonces tomamos medidas para no hundirme en el barranco, para ir tirando.

– Pero, y esa misma verdad luego sirve también para el Poder, porque dice “Pues lo tiró al barranco, y fue él”. “Lo tiró al barranco y fue él, ¿eh?”.

AGC – Sí. Eso mismo se va... (eso es lo mismo que he dicho), luego se va agrandando a través del Poder y de la Ciencia a su servicio, ya las verdades van tomando otra categoría; van tomando otra categoría y por tanto la Fe se hace más elevada y más tremenda.

– Es que por lo que decimos parece como que hubiera dos cosas: que por un lao, lo que se dijera de la Realidad siempre iba a ser

falso, cualquier cosa que se dijera de las cosas, pero por otro lado, que es más falso cuanto más pretende ser verdadero. ¿Es eso?

AGC – Sí, se puede establecer. La distinción que yo hice puede ser gradual, sí. Para entenderse por la calle hace falta muy poquita Fe, no tiene uno por qué estar seguro del significado de las palabras corrientes ni nada, como he dicho. Para cuestiones más elevadas la necesidad de Fe es más poderosa, y efectivamente se impone más tajantemente.

– No, me refería también a lo que ha salido antes, de la predicación que se está haciendo aquí de que no se puede decir nada de la Realidad que sea verdadero, que eso a su vez también es una predicación sobre la Realidad.

AGC – Eso es una negación.

– Una predicación negativa.

AGC – Es una negación. Yo estoy poniendo el hecho de que se os dice todos los días verdades, y hay una negación que dice "No, no, no puede ser", dadas las cosas que aquí hemos descubierto. Eso, mientras siga vivo el "No", mientras no se le convierta a su vez en una afirmación, sigue haciendo lo que pueda.

– Y para… A lo mejor es repetir otra pregunta que ha salido antes, pero para decir que algo es falso ¿no se necesita pensar que tiene que haber algo que sea verdadero?

AGC – No: no se necesita.

– Alguna predicación. Que es posible la predicación verdadera, porque si no, no tendría sentido acusar a nadie…

AGC – Sí. Sí tiene sentido. Para decir "No" no hace falta un "Sí". Es lo que he recordado antes a otro propósito y hemos recordado muchas veces: para descubrir que algo no es verdad, y hasta que en general en la Realidad no hay verdades, no hace falta tener escondido ningún "Sí", ninguna Fe, ninguna creencia, no hace falta. No hace falta. ¿De dónde sale el "No"?, pues ésa es la cuestión. ¿De dónde sale el "No"?

– ¿Por qué decimos entonces "en la Realidad"?

AGC – ¿Eh?

– Que ¿por qué decimos entonces "en la Realidad"?...

AGC – En la Realidad.

– …¿y no decimos "No hay verdades"?

AGC – "En la Realidad" porque habría que después hacer los distingos respecto a los entes matemáticos y en general sublimes, en

los que no me quiero entretener porque quiero centrar la cuestión en las verdades que os cuentan todos los días acerca de hechos reales, y es a las que me quiero referir. Y es la fuerza política que esto pueda tener, va directamente ahí, a las verdades que todos los días se os hacen creer, por los Medios o como sea, acerca de hechos reales, como los piratas, las violaciones, los congresos, a los que antes me he referido como ejemplo, que son hechos reales todos ellos, y se hace creer que la noticia, el comentario, son eso: verdaderos con respecto a esos hechos.

Bueno, vamos a ver si consigo [], segunda parte: segunda parte para (a ver qué []), segunda parte: tenemos ya pues, después de este intento de recordar el interés político primordial de todas estas especulaciones fisicomatemáticas y demás, volvamos un momento a ellas para ver hasta qué punto no sólo es que se entiendan sino que le tocan a uno, le tocan a uno de verdad, en lo más profundo de sus creencias. Por ejemplo, para las cuestiones de límite (no voy a volver ahora sobre las disputas de matemáticos) vamos a partir de una cosa sencillita que el otro día os saqué, una nueva manera de presentar la aporía de Zenón de Aquiles y la tortuga.

Habréis oído los que leáis cosas por ahí mucho acerca de la infinita o no infinita divisibilidad del espacio y del tiempo y cosas de ésas que se refieren pretendidamente a realidades: el espacio, el tiempo. Sobre eso volveremos, pero aquí nos vamos a desentender, porque mi propuesta era entenderlo así, sencillo: Aquiles puede perseguir a la tortuga en su carrera y fácilmente pasarla, pasarla de largo, pero no puede alcanzarla nunca. Alcanzarla justamente no puede nunca. Así de sencillo.

Bueno, pues eso: preguntas para ver qué cosas son las que juegan ahí, en esa manera de presentarse la cuestión de límite. Recordad que la cuestión de límite, que la Matemática al servicio de la Ciencia ha tenido que desarrollar, es una manifestación de lo de “Sí o no”, imponiéndose desde Arriba sobre lo de “Más o menos” que son las cosas y que somos, pero todos los días se nos está imponiendo “Sí o no”, a esactitud, y por tanto el límite.

Bueno, pues ¿qué es lo que juega ahí con Aquiles y la tortuga, que puede facilísimamente pasarla de largo pero no puede nunca alcanzarla justamente? ¿Qué cosas son las que están jugando ahí?

– Aquí.

AGC – Por favor, sí, a los leídos: no nos saquéis las cosas ésas de infinita divisibilidad y cosas así, del tiempo y del espacio. Adelante.

– En mi opinión la falacia respecto a lo que parece evidente es que es como siempre la palabra. Lo que hace este tipo de demostraciones, es decir, que nunca la alcanza, es describir una manera de acercamiento, es decir, una especie de camino para llegar a ese punto, y en la mera descripción y enumeración infinita, muy numerosa, digamos, de etapas, se pierde la cosa y se miente. La

mentira ahí es un poco cómo se cuenta esa llegada al límite. Eso creo que es la falsedad intrínseca de la aporía ésta.

AGC – No sé a qué refieres lo de la falsedad, ¿a lo que he dicho o a otra cosa?

– No: a que, digamos, comparado con la experiencia en la Realidad que conocemos y en la que creemos un poco, en que Aquiles sí que pasa a la tortuga, el decir que…

AGC – No, no, no: la alcanza.

– El decir que no la alcanza…

AGC – No, no, no: ¿qué es verdad?..., ¿qué es falso, el decir que nunca la alcanza o el decir que la alcanza justamente?

– Bueno, en tanto que Realidad las dos cosas son mentira, según tu propia definición.

AGC – No: en la Realidad…

– En la Realidad en la que nos movemos, en la cual Aquiles pasa a la tortuga evidentemente: Entonces, el decir que no la alcanza reside en que no la alcanza porque uno describe en unas etapas hechas de palabras cómo se acerca a ese punto. Y ahí está el rollo.

AGC – No, no armes líos, por favor, Javier. Venga, estad dispuestos a más voces. El verbo 'alcanzar' es de la lengua corriente, y por si tuvieras dudas…

– Es igualar posiciones.

AGC – …Si tuvieras dudas, se le opone a 'perseguir' y 'pasar', y eso es de la lengua corriente.

– Es 'igualar'.

AGC – Y por si hubiera dudas todavía, se dice "justamente", que es un término vulgar que quiere decir 'esactamente'. De manera que eso es lo que se dice, y se pretende por supuesto, el vulgo y la Ciencia, que Aquiles no sólo persigue a la tortuga y luego la traspasa, sino que para pasar de perseguirla a traspasarla también la tiene que haber alcanzado. Y esto es lo que es mentira, como cualquier cosa que se dice de la Realidad. Pero vamos a ver, más voces para que se vea lo que ahí está jugando.

– Para alcanzarla se supone que la tortuga tiene que estar en un lugar exacto.

AGC – La tortuga se está moviendo.

– Claro, es que ése es el problema, que se está movien–...

AGC – En la aporía se están moviendo los dos.

– Entonces no puede estar… ¿dónde está la tortuga?

AGC – Pero por supuesto el vulgo y la Ciencia tienen que creerse eso de que la tortuga o Aquiles están pasando por puntos, y que eso es compatible con la continuidad del movimiento. Todo eso que para ir tirando tenemos que creer, la Ciencia que el Poder desarrolla no hace más que confirmarlo, tratar de confirmarlo, y cuanto más lo confirme, pues más pretensión de verdad. Más pretensión de verdad y por tanto falso. Pero más, por favor. Supongo que esta cosita tan simple, tan sencilla, tiene que dar mucho más, tocar, si es preciso, los corazones para que se nos despierte la vena política que está en las cuestiones físicas y matemáticas.

– A mí me parece igual de problemática una cosa que la otra.

AGC – ¿Te parece, perdón?

– Igual de problemático.

AGC – ¿El qué?

– Pues que la alcance y que la pase sin alcanzarla. Que la pase sin alcanzarla también es muy problemático. Eso…, ¿cómo vas a pasar algo sin haberte cruzado con ello?, es igual de problemático.

AGC – Eso. Pregúntaselo a la gente corriente y a la Ciencia con ella, que se lo creen así.

– Sí, sí.

AGC – Ellos dicen “Pues no puede ser”, y dan como cosa normal que la persigue, la alcanza y la pasa.

– Pero la persigue y la pasa sin alcanzarla, tampoco.

AGC – La persigue, la alcanza y la pasa. Es lo que se cree. Efectivamente se cree que para pasarla tiene que haberla alcanzado.

– Sí, pero que pasarla sin alcanzarla es también… tampoco… que no arregla nada.

AGC – Sí: no arregla nada. Lo que pasa es que no es lo que se cree ni lo que la Ciencia cree. Eso tendría que ser un invento mío, por ejemplo. Que resultaría problemático. Pero, vamos, yo no digo que Aquiles pase a la tortuga sin alcanzarla, no: me limito a decir lo que se cree corrientemente.

– Sí, pero parece como que para poder llegar a estas cuestiones siempre tiene que hacerse un truco, un truco lingüístico, porque si no, hay un coger al pie de la letra el término ‘alcanzar’, que casi la alcanza y la tiene que abrazar y ya no la suelta. Pero el hecho de que muchas veces, cuando niños corren, dicen “Ya te alcancé”, y

se lo dice el que “ya te alcancé” pero sigue corriendo.

AGC – ¿Cuál es el truco lingüístico?, por favor.

– El truco lingüístico es el entendimiento del término ‘alcanzar’.

AGC – A saber.

– Sí. Pues que hay el que alcanza a alguien, y ya, porque está parao y se paran los dos, y lo ha alcanzado, y el otro que sencillamente le pasa de largo pero lo ha alcanzado, porque lo ha superado…

AGC – Oye, buena gana… Ganas de hablar, Isabel. Es lo que estamos…

– No, no. Déjame que termine...

AGC – …Es lo que estamos tratando…

– …Pero esto pasa también ya en la primera aporía…

AGC – …Lo corriente es que crea que para…

– …Pasa también en la primera aporía de Zenón, que un móvil se mueve allí donde está y donde no está…

AGC – …que para pasarla en la relaci–…

– …Si tú no juegas con la contradicción del verbo ‘estar’…

AGC – …que para pasarla en la relación…

– …tampoco te funciona la primera aporía.

AGC – …Entre la relación ante los dos móviles de diferente velocidad lo que se cree es que efectivamente el más veloz pasa al otro y pasa por el punto en que lo alcanza justamente.

– Justamente.

AGC – He acentuado ‘justamente’, ‘esactamente’.

– Pero se supone que es en un punto donde se coincide…

– Lo que no hay de verdad en la Realidad es exactitud.

AGC – No hablar por hablar, Isabel, por favor.

– Lo que no hay es exactitud, no es que no haya verdad.

– Que si se supone que hay un punto donde es donde los dos que se están moviendo coinciden, ese punto no se puede recorrer a dos

velocidades diferentes.

AGC – ¿“No se puede”?

– Recorrer a dos velocidades diferentes.

– Pero coinciden.

AGC – No, pero efectivamente es lo que pasa ¿eh?: ‘justamente’, ‘esactamente’, quiere decir, en otras palabras, ‘en un punto’.

– Pero eso es lo que… ahí está el fallo.

AGC – Que no hablar por hablar, Isabel, por favor. Pensar. Dejarse pensar y sobre todo sentir también. De manera que es lo que se dice y se cree corrientemente, y la Matemática al servicio de la Ciencia lo desarrolla, porque en cuestiones de velocidad tiene que llegarse a creer en una velocidad istantánea. Es decir, en una velocidad cero que sigue siendo velocidad. Bueno, y muchos otros ingenios. Seguramente Caramés podría recordar más. Muchos ingenios para hacer compatible el punto con la línea real, con la Realidad, cosa que no puede ser: el punto no pertenece a la Realidad, pero hay que hacerle que pertenezca, porque si no, no se entiende cómo es que Aquiles alcanza a la tortuga y que la alcanza en determinado sitio. Hay que hacer creer que sí. ¿Qué más cuestiones juegan ahí?, por favor, y dejaos esto que se dice no sólo se entienda sino que penetre, que afecte a esas creencias que tenéis ahí guardadas, y que saben muy bien que si uno se deja pensar en esto corren peligro. Y que si corren peligro las creencias en las que uno vive, pues corre peligro, no voy a decir la vida, pero la Existencia. La Existencia.

– No sé, a mí me parece que la Realidad así expuesta, no se puede aprehender nunca, nosotros jamás podremos ¿no?, porque nos supera. Entonces funcionamos a base de pequeñas creencias, pequeñas recetas, pequeñas…, la verdad es demasiado solemne ¿no?, y en base a eso vamos construyendo, vamos funcionando ¿no?, a unos niveles, a otros, cada cual, según, ¿no?, y sobre todo en Ciencia, yo creo que –a lo mejor soy optimista– el científico, el que trabaja a ese nivel, funciona con un sentido muy relativo de lo que está utilizando y descubriendo ¿no?, y sabe que estos son pequeños pasos. Es muy distinto a la verdad de la que tú hablabas antes, que eso ya es… en fin, que son términos, es una manipulación, ahí se manipula ¿no?, pero a otros niveles, sin una mínima certeza, no sé…

AGC – Bueno, gracias. Has recorrido lo que estoy diciendo respecto a los grados de Fe. Para arreglarnos en la vida corriente hace falta muy poco, no hace falta saber el significado esacto de las palabras, porque no hay esacto, hace falta saberlo aproximativamente y tener una confianza aproximativa en el que habla para entenderse. Según subimos, desde luego la condición de las verdades va aumentando. Es cierto que la Ciencia por vocación está al servicio del Poder. Por fortuna, muchos de los que se dedican a la investigación, pues les queda algo de pueblo-que-no-existe por lo bajo y descubren ellos mismos las contradicciones insuperables en

las teorías y en las formulaciones que desarrollan, y esto es la escepción, lo corriente es que los resultados se sigan vendiendo como verdad. Tan como verdad como en el antiguo Régimen, donde Doctores tiene la Iglesia Arriba: al vulgo, a los feligreses, se les imponían las verdades del Credo sin más. Los teólogos, allá Arriba, nos quedan restos de ellos en sus recovecos, podían estar un poco vivos todavía y surgirles dudas, pero en cuanto al establecimiento y la imposición sobre el vulgo, la cosa ya llegaba a esos estremos de la verdad, de la Fe por todo lo más Alto. Hace muchos años que los científicos en general cuando se pronuncian tienden a rechazar esta palabra efectivamente tan terrible de 'verdad', y hablan de 'modelos', 'paradigmas'. Esto ya, desde que yo soy muchacho, corren esas maneras de fingida modestia por parte de los científicos. Pero es una fingida modestia, porque después de todo sigue imponiéndose los resultados como verdad. A la Ciencia al servicio del Poder le bastaría para producir magnetófonos, teléfonos móviles, y cualquier cosa, le bastaría con la aplicación de cosas que no hace falta preguntarse por el fundamento, pero que son formulaciones que dan buen resultado, que marchan, y con eso bastaría. Pero se ve que no basta ni a la Iglesia actual ni a la antigua, no le basta con eso, tiene que seguir pensando no en fines muy prácticos de vender chismes, sino fines últimos, y para esos hace falta la verdad. Sí.

– A mí se me… Dentro de un momentito, espérate.

AGC – Entretanto, venga. Sí.

– No sé si es volver un poco atrás, pero… con el tema que estabas comentando de las aplicaciones a la Ciencia y tal. Pero al hilo de lo justamente anterior, de la aporía y la relación con la política, yo creo que la aporía funciona porque se presuponen dos concepciones contrapuestas a su vez…

AGC – ¿"No se"? ¿"No se"?

– ¿Perdón?

AGC – Que ¿"no se"?

– Se supone.

– Se presuponen, perdón.

AGC – ¡Ah!, ¿"se presuponen"?

– Dos concepciones presupuestas, una: que los istantes o momentos son infinitos, pero a su vez, para que sea imposible que lo alcance, las coordenadas de tiempo y espacio tienen que ser concretas, tienen que estar definidas, y los istantes también, para que funcione tienen que ser limitados aunque sean infinitamente divisibles.

AGC – Es lo que hace falta para que la alcance como la Ciencia manda.

– Claro, por eso, pero entonces…

AGC – No, no: no para que no la alcance: para que la alcance.

– Sí. Claro, claro, pero esas dos cuestiones son las que están contrapuestas, entonces…

AGC – Sí, sí, ya he dicho que la Matemática ha inventado, con respecto a la cuestión del punto compatible a la línea real, ha invertido cantidad de cosas, entre ellas algunas del tipo que dices. Pero por más que la formulación, la teoría, trate de sostener la creencia vulgar, sigue siendo mentira.

– Pero lo que quería decir es que eso, extrapolándolo, en la política por ejemplo es imposible que coincidan… que existan dos posiciones exactas.

AGC – Bueno, en Ciencia tampoco existen mucho más que en la medida en que el Poder está subvencionando los Istitutos científicos, y aún así quedan muchos al margen. En política ¿qué coños va a hacer falta?, ni siquiera. Es conveniente que haya en una Democracia contradicción de opiniones, cada uno tiene sus verdades, pero se disputan entre ellas como si fueran verdades. Esto es lo tremendo, en Política lo mismo que en Ciencia, porque ¿qué sentido tendría la disputa entre un conservador y un liberal en cualquier momento si no fuera que cada uno de ellos cree que lo que está diciendo él es la verdad en cuestión política?, y por tanto está peleándose con otra verdad que se le contrapone. Tienen que ser verdades. Y por más que a la Ciencia se la quiera liberar, la Ciencia, lo mismo que el Poder, tiende a un fin, tiende a la verdad. Si no, lo que llaman Progreso, en regímenes políticos o en Ciencia o en lo que sea, no tendría sentido. Tiene sentido en cuanto que efectivamente se os hace creer que por este camino vamos a un Futuro mejor, vamos mejorando poco a poco hasta llegar al bien. Por el caso de la Ciencia, que por los sucesivos errores y correcciones y tal, que en el siglo XX se ha hecho respecto al XIX, y que en el XXI se ha hecho respecto al XX, y que se harán en el XXII, por ese camino vamos avanzando, nos vamos aproximando a la verdad. Es absurdo para cualquier corazón sensible, pero por otra parte necesario, irremediable. Si no fuera que se creyera en eso, ni la Política ni la Ciencia tendrían sentido ninguno.

Por cierto que la aproximación a la verdad o al bien definitivo, en Política o en Ciencia, tiene que ver con Aquiles y la tortuga, porque se trata de la disputa entre la cuestión de aproximación y la cuestión de punto. También con respecto al fin último se da la misma contradicción y la misma disputa. Esto supongo que no hace falta esplicarlo mucho. Sí.

– A mí lo que me parece, intentando enlazar la aporía de Zenón con la cuestión política, es que… y la asimilación al poder de la aporía, es que en los dos casos se oye la misma voz del Poder, algo como “Divide y vencerás”: políticamente se trata de hacer que la

gente se vaya dividiendo en personitas, cada uno con sus gustos y preferencias y intereses, y parece que el Poder tiene una repugnancia sobre la masa indefinida o lo indefinido, y por el otro lado, pues es la continuidad. Hace falta para que Aquiles alcance a la tortuga, pues eso, que haya trechos, que esté dividido en interminables trechos de espacio o momentos sucesivos. Parece que en ambos casos se oye eso…

AGC – Ya. Bueno…

– Que la voz sería ésa: "Divide y vencerás".

AGC – Me parece es un poco forzada la aproximación, pero, bueno. Desde luego ten en cuenta que si la continuidad fuera real, ni siquiera habría Aquiles ni tortuga: no hay… la continuidad es… ¿qué es la continuidad, la infinitud, la falta de esos fines que ahora hemos vuelto a recordar a propósito del fin último de la Política o de la Ciencia?, pues es algo que queda por debajo de la Realidad, antes de que a la Realidad se le impongan significados y creencias: hay sin fin. Hay sin fin y por tanto, en cuanto la Realidad está ya costituida, no puede admitir dentro ningún sin fin, es contradictorio con la costitución que le viene de Arriba. Y entonces lo que se hace, sobre todo por parte de las Teologías o las Ciencias, es elevar esa evidencia subterránea de lo sin fin, elevarla a nombres como esos: infinito, continuo. Es un truco que se parece a lo que antes decía respecto a la negación cuando el "No al Poder" se convierte en "Anarquía". De esa manera también cuando el descubrimiento de que no hay fin, de que la Realidad está, estamos las cosas reales, montados sobre un sin fin, a eso de la misma manera se le convierte en algo positivo: es infinito la infinitud, infinito el continuo (que no cabe tampoco de ninguna manera en la Realidad) o el azar, hasta el sin porqué que un niño puede descubrir se puede convertir en azar o en cualquier otro nombre ¿no?: la positivización de cualquier descubrimiento negativo como esos de que no hay fin.

Bueno, ¿qué más?, por favor. Venga. Se supone que aunque seamos, claro, como Mario ha recordado, cada uno distintos y personales, algo hay también siempre de común que nos queda entre nosotros. Tengo que proponeros que lo que a mí me hiere y me hace insoportable tragar las verdades que me trago todos los días, os tiene que pasar un poco más o menos a cada uno de vosotros también, y es a eso a lo que estoy llamando. Sí.

– Bueno, yo, Agustín, iba a decir, que no tanto ya en Zenón sino en general, en una Realidad, aunque sea muy amenazadora y tal, está muy mal definida, es muy imprecisa, está hecha a cachos, digamos, a cachos sucesivos, históricos y tal, entonces, en esa cosa mal costituida es imposible realmente hacer afirmaciones lógicas de "sí o no", no lo admite la costitución de aquello a lo que me refiero, y ahí, en ese sentido, sería mentira cualquier afirmación que se hiciera en ese contexto.

AGC – Bueno, pues, Javier, cualquiera, porque las están haciendo

todos los días. El hecho de que uno pretenda entender incluso una ecuación matemática en el sentido de una teoría acerca de la Realidad, esto lo encuentras todos los días, esa pretensión se está dando todos los días, es una pretensión de verdad a pesar de las falsas modestias de la Ciencia que antes decía.

– En un contexto cerrado y bien hecho, como en un ente matemático, todavía sería posible, pero al hablar de esto, es imposible, está mal.

AGC – Hablamos siempre de [] matemático cuando se refiere a cuestiones como velocidad o Realidad, y se está haciendo todos los días. No viven las Matemáticas tampoco en un limbo aparte. Efectivamente son entes no reales, son entes superiores, no sólo 'todo', 'nada', 'uno', sino los entes geométricos y los números sin cosa, pero están influyendo costantemente en la Realidad, justamente usándose y muchas veces para la creencia en verdades, verdades respecto a hechos reales, en la vida corriente de los astros, de las plantas, de uno.

– Yo me estaba fijando en cómo hacen en la radio cuando van a dar la hora, entonces el locutor se calla o la música (bueno, a veces la música está, pero…) hacen unos pitidos, hacen pí, pí, pí, pí, piiii, y luego ya dice el señor "Son las cuatro de la tarde, las cinco en Ca–…", "las eso en Canarias".

AGC – Cualquier reloj pretende ser esacto, ninguno puede serlo, pero la pretensión… la pretensión de aproximación no hace más que crecer, y la pretensión de un reloj es que está dando la hora verdadera. Absurdo: una hora verdadera en este mundo. Absurdo pero regente. Eso es lo que está mandado, esto es de lo que os estoy hablando. Tercera parte era… No sé si es muy tarde.

– Sí, sí.

– Menos veinte.

– Perdón…

AGC – Menos veinte.

– Diez menos veinte.

AGC – Tercera parte era…

– Al hilo de lo…

AGC – ¡Ah!, bueno, si sale algo más de esto, venga, venga.

– Al hilo de lo último que ha dicho, de los relojes, por ejemplo, yo creo que cualquier tipo de debate político se puede enfocar de una manera diferente a la de obtener la verdad, sino que utilizar el debate político para llegar a una aproximación de organizarnos de la mejor manera posible, sin pretender alcanzar la

verdad sino una funcionalidad mejor que la anterior. Igual que el reloj…

AGC – No me digas.

– …puede no…

AGC – No me digas. No me digas. ¿Es lo que ves tú en los periódicos y en la tele?

– No: digo que se puede hacer, enfocarlo de esa manera.

AGC – ¡Ah!, bueno, que podría ser. No, pero yo aquí estoy hablando de la Realidad. No me vengas con ensoñaciones ¿eh? No me vengas con ensoñaciones. No se da eso que dices. He dicho que hasta entre los científicos es una falsa modestia la renuncia a la verdad, no digamos entre los políticos. No: lo que cabe es que nos queda, a pesar de lo personas que somos, algo de pueblo-que-no-existe, y sólo ese pueblo-que-no-existe, no ningún político, es capaz de decir NO a las mentiras.

– Entonces en el momento que te conviertes en político…

AGC – Pero no para aproximarse a nada, porque entonces ya estás convirtiéndote en político, todo lo que quieras de popular y eso, pero conservador, mejorar, contribuyendo con nuestro descubrimiento, nuestras habilidades, a mejorar. A mejorar el Poder. 'Mejorar el Poder sobre la gente' quiere decir hacerlo cada vez más poderoso, de tal forma que la gente sea cada vez más idiota. Eso es en dos palabras el Progreso. Ésa es la mejora, pero los políticos que están en la Política no pueden menos de querer mejorar el Régimen con toda la mejor intención, y creen que su método, el método de cada uno, es el bueno para el caso, para ir mejorando el Régimen. Aquí no creemos. No creemos y no creemos por tanto en un fin ni en un Progreso o acercamiento a ese fin.

– Creer, creer, creer.

AGC – Eso. Aunque nada más quede introducido, que era lo que se me ocurría como tercera parte: tercera parte, y vamos a ver si da más de sí.

Era volver sobre aquello de cómo en los hechos reales juegan de una manera especial los protos –digamos, tres, dos– antes de que la serie de los números esté establecida. Recordad que esto se aparecía el otro día respecto a lo que llaman dimensiones. Pero, vamos, cuando se dice "tres dimensiones" lo importante no es la palabra 'dimensiones' sino 'tres'. Y respecto a eso os decía que se me había aparecido claro que la Realidad es tres (dimensiones o como queráis) y que entonces, cuando se descubre una perogrullada como ésta, lo que está uno descubriendo es que, cuando le dice "tres" a la Realidad, no le añade nada nuevo porque estaba ya en la Realidad, hasta tal punto era (por decirlo a lo filósofo) de la esencia de la Realidad el ser tres dimensiones.

Esto es lo que quería volveros hacer pensar. Claro, cuando uno sabe que se llaman “cosas” a cosas muy abstractas (no ya digo fantásticas, que sería lo de menos, sino abstractas) y todas ellas son cosas, parece un poco difícil reconocer la tridimensionalidad en los sueños, las fantasías o las abstracciones, pero ésta es la propuesta que me tienta y la que estoy sometiendo a vuestros pareceres y contradicciones. Para cualesquiera cosas que estén sometidas a la Realidad, la Realidad es tres, está hecha por tres, es decir, una así, otra así y otra así, sea cualquiera el sentido en que eso se entienda.

Ya recordáis que a esta tentación llegábamos a partir de el enigma del espejo. Para el enigma del espejo, después de muchas vueltas que le hemos dado, lo que se me venía a hacer patente es que el Mundo, la Realidad, está hecha así, por contraposición, aunque no suela aparecer en la mayor parte de los casos de una manera tan clara como en el caso del espejo, es decir, iguales contrapuestos, y eso sería el dos.

Pero voy a volver un poco sobre ello para preguntaros también. Ya recordáis que el enigma de ‘mano izquierda y mano derecha’ es que suponiendo que pudieran estar perfectamente bien hechas una y otra serían idénticas y sólo diferentes en que una es izquierda y otra es derecha, de tal forma que nunca podría, por vueltas que le diera, la derecha sobreponerse, fundirse, en la izquierda y todo eso. Ésta era la cuestión [], ¿qué quiere decir eso de el no poderse meter en, confundir, una derecha con una izquierda?

Estos días Caramés me ha hecho ver, entre otras cosas, con un artículo en torno a los intentos del matemático Cavalieri con respecto al uso de lo que ellos llaman “sobreposición” en Geometría, en las demostraciones geométricas y todo eso. No me voy a meter con eso, tiene que ver, pero ahora lo estoy tratando de presentar en el poco rato que nos queda de una manera muy simple. Efectivamente a través de la práctica de la sobreposición en Geometría se descubre muy claramente otra vez el problema de encontrar maneras para dar razón de la continuidad y la igualdad de las figuras, y demostrarla por medio de cambio de sitio. ‘Cambio de sitio’ quiere decir que si se trata de una cosa donde hay conjuntamente ángulos rectilíneos y curvilíneos fundando una figura y se trata de demostrar algo respecto a que esto es igual que otra figura, la práctica, que está ejemplificada en lo de Cavalieri, es permitirse trasladar de sitio triángulos y todo eso, de tal manera que los cálculos puedan hacerse.

Esta referencia, sobre la cual tal vez volveremos, pero ahora quería volveros a preguntar directamente sobre la imposibilidad de sobreposición o fusión de una mano derecha con una izquierda, cuando por otra parte desde luego también llegábamos en días pasados a una negativa respecto a lo que Kant lógicamente hizo respecto al problema, que es declarar que si Dios no hubiera hecho en el Mundo ninguna otra cosa más que una mano derecha, eso seguiría siendo una mano derecha. Es una locura de filósofo, pero que es muy reveladora

porque el enigma puede llegar a llevar hasta estremos como esos.

Tenemos, pues, que suponer como costitutivo de la Realidad ese dos de la contraposición, incluso admitir la identidad de izquierda con derecha: en mi espejo la derecha es izquierda y le da lo mismo, sigue siendo igual, y al mismo tiempo en la Realidad es necesaria esa costitución []. Y en la Realidad tridimensional (que, según mi propuesta, es como decir "la Realidad", porque tres es propio de la Realidad) no se puede dar esa forma de sobreposición de una mano con otra o de confusión de una mano con otra.

Esto es lo que os quería volver a hacer pensar. A mí se me ha venido apareciendo, porque esto forma parte de la tentación que ahora confieso: que parece que ahí se descubre una ley que rige sobre las cosas, sobre nosotros, la ley de una disyuntiva, que se podría decir "o posición o forma" (o posición o forma). Es decir, que una izquierda y una derecha pueden ser idénticas con tal de que estén cada una en su sitio, pero que si están en el mismo sitio ya no pueden, ya la identidad []. De manera que llamando "forma" a la costitución, (por utilizar el término), a la semántica de la cosa, y "posición" a lo otro, se me estaba ocurriendo que hay un juego aquí entre eso de lo que tantas veces hemos hablado: el mundo de que se habla, que es semántico, hecho de ideas, de significados de las palabras que cada idioma tenga, y el mundo…, el campo (que no es mundo) en que se habla, que está determinado por el acto de hablar, donde se dan esos puntos que no pueden ser propiamente reales, como yo, tú; esas regiones como aquí, allá, y cosas por el estilo: campo en que se habla.

'Posición' se referiría al campo en que se habla. Identidad o costitución semántica se referiría (o forma, como también he dicho), se refería al mundo de que se habla. Tened en cuanta que la Realidad, la de las cosas y la nuestra, tiene que estarse continuamente debatiendo entre los dos campos: el campo de aquello de lo que se habla y el campo en el que se está hablando. Y esto no puede referirse sólo a nuestra manera de hablar, sino a cualesquiera cosas que hablan, tiene que estenderse a todo eso.

De manera que ésa es la contraposición y el sentido de la disyuntiva que se me ocurría: o posición o forma. Claro, a propósito de eso se puede pensar que de ahí, lejanamente, por [relación] muy lejana, viene el conocido principio de incertidumbre entre los físicos. Porque evidentemente lo de 'posición' podría consistir en lo de punto del movimiento. El principio era que no se pueden al mismo tiempo dar o conocer el sitio donde está y el ímpetu o moméntum que tiene, que costa de su masa y su aceleración. Ése era el principio de incertidumbre. Y hay un parentesco, que no veo claro, que tiene que ser lejano, pero que viene por ahí y que puede descubrir mucho acerca de la costitución de la Realidad. Lo de la posición, que veíamos con respecto al ejemplo de las manos, vendría a corresponder a la posición (posición entendida como punto del movimiento, esa cosa absurda) y la costitución semántica vendría a corresponder a lo de el moméntum, el ímpetu (masa y aceleración que tendría que sostener la entidad del corpúsculo que fuera).

Bueno, esto es tal vez muy especulativo, pero por eso es esponéroslo para que me saquéis todas las pegas posibles. Sí. Luego. No va a dar tiempo más. Hay más partes que tenía pensadas, pero no va a haber más. El rato que nos quede va a ser por tanto a vuestros exabruptos.

– No, que con esto que está diciendo ahora últimamente me está recordando lo que hemos dicho aquí otras veces de Leibniz, y entonces el ejemplo de si hubiese dos manos flotando en el espacio, paradas, dos manos flotando en el espacio, y fuera indiscernible decir cuál era la derecha y cuál era la izquierda, podríamos decir que había una mano, que sólo había una mano.

AGC – Sí, ésa es la actitud. Ésa es la actitud. Pensar en la diferenciación de 'idénticos' no tendría sentido según la decisión de Leibniz. Lo que pasa es que ahora he tratado de llevaros a la intervención mutua de el campo de aquello de lo que&

Tertulia Política número 223 (31 de Marzo de 2010)
Condición de 3 de la Realidad.
2 (la antítesis o contradicción, abstraída a partir de la condición de 3), referida primariamente al Tiempo real.
Las dos dimensiones, propias del Tiempo real. Las dos dimensiones exigen los dos sentidos, que empiezan por lo futuro y se estienden a lo pasado.
Reducción de la vida al Tiempo real.

TRANSCRIPCIÓN:

Pues vamos a aprovechar si os parece hoy que somos pocos relativamente..... Bueno, ésta es la condición o gracia de la tertulia: que podemos ser pocos, podemos ser muchos, podemos ser más, podemos ser menos.....lo que no nos sucede es que podamos ser un número determinado de asistentes, ni de asiduos, ni de recién venidos, ni nada. No hay número, ésa es la condición de que gozamos.

Pues vamos a aprovechar hoy que somos pocos para intentar aclararnos, aclararme con vuestra ayuda, sobre alguna de las cuestiones que han ido saliendo últimamente. Estábamos en el juego entre los protos, que no son números todavía, 3 y 2, la cuestión de

que la Realidad haya de ser 3, haya de ser ni más ni menos que 3, que es una ocurrencia que ya el día pasado os pedía que o con vuestros sentimientos confirmarais, o lo contrario, esta condición de 3 y no menos de 3. Una manera muy elemental o intuitiva es tratar de imaginar que no fuéramos nosotros ni las cosas eso, 3, de tres dimensiones. Porque, al revés de lo que está ordenado, partimos de cosas aquí, de las cosas, como si fueran lo inmediato, y es por tanto lo primero de que hay partir sensatamente, no partir de 1 ni de 2. Allá en lo Alto, en los Ideales, en la Casa de Dios, a lo mejor saben qué es 2 y hasta qué es 1 (el punto, que no existe pero se impone a la existencia), pero por acá abajo a mí me es imposible imaginar las cosas que hay sin que sean 3. Es decir, que en cuanto intente imaginar que las dimensiones fueran dos, me parece que la sumisión al plano, y no digamos a la raya, recta o no, es una sumisión, una esclavitud a la que las cosas pueden someterse, pero que desde luego no parece que pueda ser de las cosas en sí, ni aun costituídas propiamente como Realidad, es decir, dotadas ya de ideas. Pueden estar dotadas de ideas, y así es como nos las encontramos en Realidad costituída, pero les queda siempre algo de sencillamente cosas, de ésas que se encuentran cuando después de haber dicho 'hay algo', tiene uno que reconocer 'hay cosas, porque no puede ser que sean una tampoco'. Entre las cosas de las que partimos pues, está parece esa condición, y la condición de sumisión a dos dimensiones, o una, al plano o a la raya, parece en efecto algo que está impuesto ya desde Arriba, pero que no se logra nunca del todo, que no se realiza propiamente, ni siquiera entre las cosas ya costituídas. Bueno, ésta es una de las justificaciones de la ocurrencia de partir de 3, y de entender que por tanto 2, y no digamos 1, son astracciones a partir de ahí, son cosas que se obtienen quitando, por ideación, por orden, casi manu militari, algo de lo que era primario, que era 3. Vuelvo otra vez a pedir por tanto vuestra ayuda, a vuestros sentires y pensares más que a vuestros pareceres, acerca de esta condición. Lo dejo para dentro de un rato, pero espero que todavía pueda encontrar contradicciones que me ayuden a aclararme sobre esto.

Partiendo de ahí desde luego es como tenemos que venir a 2, que se aparece de primeras, se nos aparece, sobre todo como no propiamente 2, sino 'uno y otro', es decir, en forma de la antítesis o contradicción que parece fundamental por todas partes. Aquí entre otros sitios nos hemos detenido en los opuestos incompatibles, en los 'enantía', y en otras muchas partes se encuentra la condición de simetría, sea propiamente así como en el espejo simetría especular, o sea una simetría que sea una repetición directa, pero siempre con un juego de lo uno y de lo otro. Esto es lo que se astrae primero a partir de la condición de 3: uno que se encuentra con otro, uno que se opone a otro, la contradicción como costitutiva. Y si por esto habéis entrado más o menos, de ahí toca pasar, claro está, a reconocer lo que ya más de una vez se ha apuntado: que eso primariamente se refiere al Tiempo, al Tiempo real. Sobre lo cual tenemos que volver un poco entonces. Este Tiempo real a lo mejor nos puede costar, dada la carga de ideas que tenemos, llegar a descubrir qué es propiamente, desnudamente, pero desde luego sabemos lo que no es: ése no es desde luego esto que de verdad está pasando

ahora, esto en lo cual nos estamos continuamente deshaciendo, nosotros y las demás cosas, sin parar, sin discontinuidad que se pueda apreciar, como si dijéramos con la infinitud o falta de límites metida dentro..... Esto es lo que pasa, y el Tiempo real no es eso, desde luego; el Tiempo real es el de los calendarios y los relojes por así decir, y ese Tiempo real, en el cual se miden nuestras vidas, no es eso. Por el contrario, tenemos que intentar imaginar o hacernos presente ese Tiempo real a modo de un mapa (ahí está la reducción a las dos dimensiones), o lo que sería lo mismo, si quisiéramos en el lugar de un mapa plano imaginarlo como una esfera armillar. En todo caso un espacio fijado, un mapa, en el cual se pueden señalar las fechas, los minutos, los siglos, como puntos o lugares de ese plano. Ése es el Tiempo real. Ése no pasa, no es esto que nos está pasando ahora. Ése está ahí, en él están apuntadas, o se pueden apuntar, cualesquiera ocasiones que el recuerdo o la Historia misma nos traigan consigo, o cualesquiera plazos de una deuda financiera o de una empresa cualquiera que se quieran establecer, fijándoles fechas también a esos plazos, a esas empresas que persiguen un fin.

Cuesta trabajo, no por nada, entender esto, sino porque la confusión con lo que de veras está pasando ahora es una confusión que intencionadamente se nos ha impuesto desde Arriba, y por tanto despegar esas dos cosas, separar tajantemente lo uno de lo otro, no es de primeras tan fácil. Después de todo nosotros somos reales, estamos en la Realidad (no vamos a decir 'nacemos en la Realidad', pero estamos costituídos en la Realidad como entes reales), y por tanto condenados a creernos que tiempo es eso, y es normal que cueste trabajo desentenderse de esto que nos está impuesto para tratar de descubrir un poco qué es lo que hay ahí en eso del tiempo. Para esto también os pido ayuda, pero todavía antes quiero seguir apuntado un par de cosas.

Este Tiempo real son propiamente las dos dimensiones, es decir, lo primero que a partir de las tres que sin más se nos dan a las cosas, establecemos por astracción: las dos dimensiones. Y esto de las dos dimensiones, que el Tiempo real se pueda representar, como se representa de ordinario en los diagramas financieros o en los diagramas científicos, por una línea que va de A a B, esta condición, un tramo para delante, otro tramo para atrás, exige lo de los dos sentidos para delante/para atrás, que como esto es un mapa, también se puede decir 'hacia la izquierda' o 'hacia la derecha'. Si hemos llegado a reconocer la condición de plano, de mapa, que el Tiempo real tiene, hacia la derecha por ejemplo si es hacia el Futuro, hacia la izquierda por ejemplo si es hacia el Pasado, en ese caso los dos sentidos se presentan en una simetría especular, y por eso alguna vez os proponía colocar en el camino un espejo móvil, que es el que va avanzando por momentos, y refleja en sí lo que del camino ya ha pasado, en un sentido, y lo que del camino va a pasar en el otro sentido. Estos son los dos sentidos del Tiempo real, del Tiempo en el que estamos costituídos, y ahora hay que decir que evidentemente esto, por más que quiera presentársenos como una simetría especular por ejemplo, exige una distinción y oposición en un sentido y el otro, y en la manera de establecerse. Esto os lleva

a una cosa que recordaréis, porque a otros propósitos nos ha salido, y que es la de que sin fin no hay principio. Sin fin no hay principio, que es por lo que decimos muchas veces que la creación de los dos sentidos empieza por lo futuro, por el fin, y sólo a consecuencia de eso se estiende a lo pasado. Efectivamente, ¿cómo podríamos nosotros, los hombres en primer lugar, desarrollar planes para los negocios, o para una empresa cualquiera, o establecernos a nosotros mismo plazos en los que tenemos que terminar esto o lo otro, ponernos fechas a nuestra futura boda para siempre con alguien, o cualquier otra de las actividades a las que nos dedicamos, si no estuviera el fin? El fin último es la muerte. Ya sabéis que de esto estamos costituídos. Y naturalmente, la muerte no se nos presenta así a lo bruto como muerte de ordinario; se nos presenta como futuritos intermedios, pero que una vez que uno ha reconocido que las cosas están establecidas así, descubre fácilmente que son disfraces de la muerte; bastante tenues todos ellos, porque solamente con un fin último pueden tener algún sentido esos otros fines a los que nuestro Futuro se reduce. De manera que sólo a partir de ahí, del fin, puede establecerse este sentido del Tiempo real, esta mitad por ejemplo a la derecha de la raya del Tiempo. Y por una duplicación y por la tendencia a la simetría, lo pasado se trata, o bien con la simetría especular, es decir, un sentido en sentido contrario, desde adelante hacia atrás, de manera que eso es lo que obliga a, ya que se ha creído en un fin, encontrar cómo creer en un principio; lo uno viene acarreado por lo otro. Cómo creer en un principio, y buscar desde delante hacia atrás ese principio. O podemos darle la vuelta y imaginarlo directamente sobre el sentido del Futuro, y contar, en Historias, en Mitos, o en lo que sea, qué es lo que ha ido pasando lo uno detrás de lo otro, lo mismo que a nosotros nos va a pasar lo uno detrás de lo otro lo que nos venga encima hasta el fin. Son dos maneras con que la cosa se puede tratar.

De manera que éstas eran algunas de las aclaraciones, tal vez un poco elementales, respecto a estos dos sentidos del Tiempo, que hacen que lo reconozcamos propiamente como nuestro Tiempo, el Tiempo de nuestros relojes, de nuestros calendarios, de nuestra Historia, de nuestros recuerdos configurados por ejemplo en un álbum de fotos familiares, o en forma de nuestra agenda de ejecutivos con la que tratamos de llenar el tiempo desde aquí hasta mañana; el mañana en que el plazo se cumpla, o donde está el fin al que nos dirigimos. Ya comprendéis que esto solamente se puede decir así como lo he dicho si seguís pensando que el Tiempo real no pasa, sino que es un mapa en el que se puede trazar una raya para que la raya vaya en los dos sentidos. Ésa es la condición. Si no fuera por este convenio que establece el Tiempo real (y que desde abajo podríamos decir ‘de una manera contranatural’, porque de veras lo que pasa es que nos estamos muriendo a chorros, sin parar), si no fuera por esa imaginería en forma de mapa, no se podría ni establecer nada de eso, ni describirlo, ni creer en ello, como está ordenado que creamos, ¿no?

Bueno, solamente me queda añadir que a partir de aquí nos encontramos con lo que ya el otro día decíamos, y que voy a repetir:

nuestra vida, esto que cada uno llama ‘su vida’, y llamamos en conjunto ‘nuestras vidas’, y ‘nuestra Historia’, y la Historia de las otras cosas que nosotros nos creemos que sabemos, y que por tanto podemos ordenar, está reducida a Futuro, que es lo que no pasa, porque evidentemente mañana pasar no pasa nada. Mañana no pasa nada, sólo ahora pasa, y el Pasado es un pasado donde igualmente no pasa nada, porque en el Pasado no pueden vivir más que los muertos y nuestros propios recuerdos en cuanto muertos, es decir, establecidos, reducidos a una ideación. De manera que si echáis cuentas y pensáis “¿cuánto de mi vida queda si le quito mi preocupación, mi imaginación, afanes, planes, proyectos, por un lado, y le quito el álbum de fotos, la Historia, mi Biografía, el recuerdo mentiroso del día que nací y todo eso?”, preguntando cuánto nos queda, pues..... tendréis la tentación de decir “nada”, hasta cierto punto razonable, porque ‘ahora’, que es lo que queda, ahora, no pertenece a la Realidad, y si no llamamos ‘cosa’ más que a lo real, pues ‘ahora’ no es cosa, no es momento ninguno, no pertenece al Tiempo real. En ese esquema que he descrito no hay ahora; hay un sustituto, ya sabéis, un punto de Presente que es el eje de simetría entre lo uno y lo otro, pero vamos, ‘ahora’ no hay, porque para que lo haya tiene que estar continuamente pasando ahora, y eso no lo hay ni cabe en el esquema.

Una tentación de decir “nada; no nos queda nada”; es decir, que el engaño o trampa que nos han hecho es total: nos han reducido cualesquiera posibilidades a esos dos sentidos de la raya trazada en el mapa, y sin más. Más modestamente se puede decir que no nos queda casi nada, creyendo que se puede decir eso pensando que nos queda ahora, nos queda lo que nos pasa, si es que nos pasa algo, cuando no nos están pasando futuros ni pasados por proyecto o por recordación. Algo, parece que nos queda algo. No está bien decir ‘casi nada’, porque lo de ‘casi nada’ parece que asimila ‘ahora’ a los hechos de la Realidad, y respecto a ellos se dice que es muy poquito, pero no es así, porque ‘ahora’ tiene esta virtud que nos saca directamente de la Realidad, porque en la Realidad no cabe ‘ahora’. De manera que cualquier posibilidad de que de verdad nos esté pasando algo escluye toda ideación acerca de tiempo, que sería la del Tiempo real, y por tanto la del mapa y la de la raya, y en esa raya no podemos pintar un punto que sea ‘ahora’, porque sería una traición palmaria: ese punto de tal manera está pasando que no habría momento en que punzarlo y pararlo como un punto para satisfacer las exigencias del diagrama del Tiempo real.

Bueno, pues éstas son las a mí me parecen elementalidades que quería recordaros para someterlas a vuestra discusión, porque se trata de cosas en las que nadie puede no haber pensado alguna vez, y hasta haber sufrido con ellas, y a las que por tanto cualquiera debe tener algo que decir. Ésta es la Fe esencial, la confusión que acabo de describiros: la reducción al Tiempo real, y el hacer pasar eso como un tiempo de verdad que está pasando. Es, yo creo, la entraña de cualquier forma de Fe; y sobre eso, claro, me apetece mucho saltar a la política más inmediata y averiguar cuál es la Fe dominante, pero como eso nos iba a distraer mucho de lo otro ahora me paro, y luego si nos da tiempo vendremos a eso, de manera que me paro para que

respecto a lo que habéis oído podáis soltar cualquier cosa que os venga a las mientes, o si es posible que os salga del corazón, que también puede suceder, y que de ahí se os venga a las mientes, a partir de sufrimientos con el tiempo y demás, y con la Realidad..... De manera que nada, ya me quedo....

-Esto que estás hablando de los dos tiempos, me estaba recordando también a cuando analizas por ejemplo un personaje en el Teatro, que la acción digamos que hace el personaje, que sería como el ahora, acontece con un suceso determinado en la Dramaturgia, un suceso, y entonces la acción viene determinada (así es como analizas tú un poco el personaje) con las circustancias dadas, que serían el Pasado, y por otro lado el objetivo que tiene el personaje, que es el Futuro. Entonces se me ocurría para esto que estábamos hablando si ese ahora sería una operación que se produce precisamente en ese baile con el Pasado y el Futuro, no sé. O sea, ¿cómo nace, como surge el ahora?

A-Bueno, vamos a no distraernos mucho. Alguno de vosotros ya encuentra familiar esta referencia al Teatro que Ester saca. Evidentemente una obra de teatro con 'mízos', con 'míto', es decir, con argumento, ha venido a ser desde la creación entre los antiguos lo normal; dejando de lado lo de danzas de titiriteros y cosas por el estilo, lo normal es que sea una obra con argumento, donde pasan cosas sobre la escena, y como ha dicho Ester, el tiempo de los personajes es perfectamente real. Real. ¿De qué están hechos?: de pasados, de cosas que ellos mismos o otros cuentan que les han pasado, de futuros, cosas que piensan hacer o que les van a pasar..... Es decir, que son reales. Tan reales como son al mismo tiempo el tiempo de el actor, que piensa adónde va a ir a cenar esa noche, o que recuerda que ha estado con Fulana el día anterior mientras a lo mejor está recitando el papel; es decir, que está reducido igual que el del personaje a Pasado y a Futuro. Y quien dice del actor, dice las personas del público, que en cuanto personas que son, pues están recordando y echando cuentas si les habrán estafado con la entrada que les han vendido, o si efectivamente a la salida de la función podrán encontrar a Fulano o a Mengano. Son reales. Todo eso es Realidad, es decir, lo que hemos dicho que ni siquiera podía llamarse 'casi nada' en cuanto a pasar. Claro, te olvidas de lo más elemental, aunque lo apuntas luego, que es que entre tanto, aparte del argumento, aparte de las vidas reales de actores y de público, está pasando algo, que es el tiempo de la representación. El tiempo de la representación es como el tiempo que está pasando ahora, no hay ninguna diferencia esencial entre esto que está pasando ahora y una representación teatral: está pasando el tiempo de la representación, que no es el de lo representado, ni el de los personajes en su argumento, ni el de los actores en sus vidas, ni el del público con sus vidas. Está pasando algo. Se me ocurrió que el juego del Teatro tiene este único sentido de veras: jugar, contra el tiempo del argumento, el tiempo de la representación; contra las 24 horas o los 9 meses que dure el argumento, la hora y media aproximadamente que después de pasado dura el tiempo de la representación. Sólo después de pasado, porque mientras está pasando al tiempo de veras no hay quien lo mida;

ahora, al terminar, se puede sacar el reloj y decir “hoy hemos tardado tres minutos más que ayer”. Es el tiempo que ha durado la representación, y ése es juego teatral por escelencia. Es un juego en el cual sucede que justamente en el pasar el actor deja de ser actor, el actor como persona real, y no por eso se convierte en su personaje, igualmente real, sino que hace saltar la chispa que denuncia la mentira de las realidades, del tiempo del personaje y al mismo tiempo del tiempo mío como actor o del tiempo del público. Ahí, si eso marcha se produce esa especie de cosa casi milagrosa que es el descubrimiento de la mentira del Tiempo, gracias a ese juego entre los Tiempos reales de personajes y de actores. Bueno, esto supongo que resulta bonito, pero más vale que no nos entretengamos demasiado, y sigo recogiendo entonces dificultades fundamentales, elementales para entender lo del Tiempo real.

–Yo respecto a eso de que el Tiempo que es real no pasa, recuerdo de pequeño estar pues no sé, en una situación como de estar pasándome algo, no sé, jugando o algo parecido, y preguntarme de alguna manera si estaba pasando algo o no estaba pasando. Y recuerdo no saber responderme de si pasaba, o no pasaba, en el sentido ése, pues no sabía si estaba pasando algo, o no pasaba nada, o...

A–Sí, di una cosa cualquiera, un recuerdo cualquiera de los que te plantearan ese problema.

–No, ahora mismo recuerdo la sensación de ser pequeño y de estar pensando en eso sin hacer nada, no sé, estar pensando precisamente en si estaba pasando ‘tiempo’, entre comillas, o no.

A–Pero a partir de acontecimientos que recordaras, ¿no? ¿O no?

–No, la sensación ésa de estarme preguntando yo a mí si estaba pasando el tiempo, o si no estaba pasando.

A–Sí, muy bien; eso es una revelación de lo que debía pasarnos de verdad, que es estar tan descontentos con lo que nos cuentan y con lo que nos miden, que esa sensación, que no es todavía una crítica, pero que es una revelación de la mentira, tiene que surgir ; como él dice, o de otras maneras. ¿Qué más?

–Estamos hablando de la Realidad todos los días, y hace un momento, al hablar de la representación teatral, la escena, el público, nos damos cuenta de que hay muchas Realidades simultáneas, o sea, que cada quién, cada grupo, cada situación, tiene algo que podría llamarse Realidad. La Realidad es como de grupo, y entonces.....

A–¿Y eso cómo lo sabes tú?

–Bueno, lo acabo de decir.

A–No, ¿cómo lo sabes tú? Lo que has dicho tú, que hay multiples Realidades y que cada uno tiene la suya, ¿cómo lo sabes?

–Es tan patente, tan evidente, no sé esplicarlo.

A–Pues para mí no es tan evidente, no.

–Que necesitamos como una Super Realidad con la que no equivocarnos, pero que cada uno tengamos más o menos la nuestra.....

A–No, no, no, para eso tienes que responder antes a mi pregunta: ¿cómo lo sabes, que los otros tienen cada uno su Realidad?

–Pues porque preguntando, no se suele coincidir.

A–Comparas las informaciones que te dan con las que tú tienes.

–Información, o no sé, o gestos, o marcas de Tiempo, o.....

–Yo no sé si tiene que ver con esto, yo no sé si diría que hay Realidades diferentes, pero en los autobuses a mí me pasa una cosa estraña cuando veo cada cabecita y me imagino como la distancia tan tremenda, la imposibilidad de entender, de ver lo que hay en cada uno de ellos. No sé si puede tener algo que ver con lo que está diciendo, ¿no?

A–Es una imposibilidad, y además es un mal camino: quien tira por ese camino (ya recordáis de alguna sesión), no le queda más que venir a dar en el Solipsismo, es decir, “no hay más que yo, y todo lo demás son cosas que me aparecen, visiones que me entran, como si fueran mis sueños, en las cuales están incluídas las realidades que los otros nos cuentan, y que como suyas, están incluidos los.....”. Y si esto resulta espeluznante o tonto..... Primero hay que reconocer que si se tira por ese camino se va a dar ahí, y que la última Fe es la del Solipsismo. Y si uno reconoce que esto es una Fe, y que por tanto está equivocada, como todas, entonces no queda más que reconocer que Realidad no hay más que la que está impuesta a las cosas, y que a nosotros nos toca como una cosa que somos a cada uno, y que la manera en que cada uno se debata con eso que le está impuesto podrá variar, pero que desde luego la Realidad está impuesta desde Arriba, y sobre las cosas, y sobre nosotros entre las cosas, y la pretensión de que uno tenga una Realidad distinta es ilusoria del todo. Uno no tiene más reloj que el reloj del Amo, por decirlo en dos palabras; no tiene más reloj que el reloj del Amo. Y si tiene uno propio suyo, pues en cuanto se de cuenta de que no marcha esactamente con el del Amo, ya puede empezar a esforzarse en ponerlo de acuerdo, porque si no, no está en el Tiempo real que tiene que estar.

–Pero también habría una Historia, o una Biografía de sedimentos de esa relación con la Realidad, pero individualmente, ¿no?, y cuando hablamos de Pasado y de planes futuros, pues parece que sí que habría una dimensión ahí en la que cada uno, o de traumas que tiene uno.....o de la Biografía de cada uno, vamos. Ahí no sé si sería de alguna manera una Realidad, pero el encuentro con esa Realidad daría una particularidad también real, ¿no?

A–No parece que ayude mucho a romper con eso, porque uno se traga

muy fácilmente las biografías y Autobiografías de los personajes, se traga las Historias del mundo, y no le pasa nada. No le pasa nada, no hay ahí que yo sepa ningún descubrimiento: hay (lo que antes decíamos a propósito del juego de tiempos del Teatro, la representación contra lo representado), hay una posibilidad de hacer o de que sucedan choques, se produzcan choques, que efectivamente resulten reveladores, pero no en cuanto se cuenta el argumento, no contando el argumento de las vidas ni el argumento de la Historia humana, no.

–Es que se tienen los dos sentimientos, que son contradictorios, pero se tienen, los dos sentimientos. Por ejemplo el hecho singular, aunque por debajo sea común, de la máscara, de la persona, de la configuración del rostro, de la configuración personal, que parece que está esculpida en un tiempo del del Amo, del reloj del Amo, pero cuaja, se configura de una manera singular en cada uno de los de esa materia que se pone bajo el reloj del Amo, y esta contradicción que uno tiene y que ella comenta del autobús, pero lo tiene uno muchas veces, se da, porque tú estás sintiendo que por debajo está el reloj del Amo, pero que se materializa, se realifica de alguna manera con esa diversidad que es la Realidad misma.

A–Tú dices una máscara blanda que se configura según los rasgos de la cara que esté debajo.

–Sí, eso es, es una estructura blanda, como la de los relojes blandos, pero que está tomando una configuración personal siempre, y ese juego es lo más tremendo.

A–Eso sería una mascara muy mala; las máscaras no suelen ser blandas, las máscaras sólo son blandas cuando el cartón piedra con que están hechas está blando. No, es un error, Isabel, y creo que puede ser ilustrativo, y por eso me detengo en ello: el reloj del Amo, la realidad del Tiempo real, es igualmente de la máscara y de la cara que está debajo. Es lo que antes he estado tratando cuando intervino Ester de hacer sentir: los dos son reales, es decir, que el personaje, y por tanto la máscara, se mueve o cree que se mueve en un Tiempo real, que no coincide en cuanto a duración ni eso con el que está debajo. La cara del que está debajo es lo mismo que la máscara, pertenece a una Realidad. Bien, de manera que eso quede ya dejao de lado, y a ver qué más hay por ahí.

–¿Vamos a decir entonces que la Realidad es una?

A–¿Por qué?

–Porque no hay Realidades, y entonces tendríamos que decir que hay una Realidad. Y eso es como grave, es como decir que hay una Realidad toda.

A–Sí, ‘una’ sería mucho. Hay que decir que hay Realidad simplemente, y lo de las diversas clases de Realidades es muy secundario, una distracción respecto al reconocimiento fundamental. No hace falta decir ‘una’, porque una parece efectivamente que la

estás contraponiendo con otra, y por tanto habría dos Realidades.....

–Una única.

A–Es que hay Realidad antes del cómputo. ¿Cómo hemos dicho la cosa?: la cosa era 'hay algo, porque no puede no haber nada', pero 'hay cosas, porque no puede ser una'. Hay entes ideales, que son justamente donde están 'todo', 'nada', '1', y demás, y ésos los reconocemos precisamente porque están imponiéndose y haciendo sufrir a las cosas haciéndolas existir, es decir, convirtiéndolas en reales. De manera que si a su vez al conjunto de la operación le llamamos '1' por la imposición de la misma idea desde Arriba, no hay '1'; no hay '1' más que por imposición. No hay '1', y por la misma razón que no hay 2, ni 3, ni tantos cuantos son las cabezas de los pensantes, ni nada: 'número', '1', 'todo', son cosas estrañas a las cosas, que se les imponen para hacerlas existir; que nunca se les imponen del todo, nunca pueden tener éxito ni llegar a imponérseles del todo desde Arriba, pero en eso consisten. ¿Qué más?

–A mí esto me estaba recordando un poco a algo que ya se había hablao aquí, que es que en la Realidad cada uno tiene que ser el que es, distinto de todos los demás, y a la vez uno de tantos, y que es una condición de la Realidad si me apuras que haya distintas visiones.

A–Bueno, no tanto. Es decir, hemos dicho que efectivamente para ir tirando uno tiene que tener, pues una cierta Fe; Fe justamente para ir tirando, para que como decíamos el otro día si te dicen "detrás de la tapia hay un barranco", aunque no sabes de verdad el significado de 'barranco' ni de 'tapia', lo sabes lo bastante para entender al que te habla, fiarte de él más o menos, y en uno mismo igual tiene que haber una cierta Fe. A lo que tú aludes es un paso más adelante en la imposición o en la sublimación: es el paso por el cual te imponen un Nombre Propio y un Documento de Identidad que sólo sirve para ti. En este momento es en el que llevada la Realidad, o el intento de Realidad, al colmo, al darte el Nombre Propio (la Eternidad, es decir), te quitan la vida; te quitan la vida del todo, porque en la Eternidad no vive nadie. De manera que hay que ir por pasos, ¿no?: en esto de la Fe y de la configuración de la Fe hay pasos, y aparte de creer en las cosas, y creer, porque se lo han dicho o lo ha visto en el espejo, que uno es pelirrojo, o patituerto, o cualquier cosa característica, aparte de eso luego te quieren hacer creer que eres tú el que eres, como Dios. Eso es lo que te quieren hacer creer, y eso ya es una sublimación al grado estremo, ¿no? Bueno, más.

–Lo de que la Realidad es '3', aparte de lo de las 3 dimensiones, ¿cómo hay que entenderlo? Porque yo no lo he seguido bien.

A–Ni yo tampoco, y es por eso que he pedido ayuda, pero ¿qué se puede decir? Me fastidia, y lo he dicho así, he empleado el término 'dimensión' entre comillas, porque sé que lo que estoy queriendo decir no se puede reducir a dimensiones, pero ¿qué otra manera?:

desde el punto de vista negativo, cualquier intento de imaginar que todo fuera 2 en el sentido de simplemente uno contra otro, así en plano, me resulta imposible. Desde luego esta ocurrencia, como suelen ser cualesquiera cosas en esta política del pueblo-que-no-existe, le viene a uno para contradecir a la mentira que está impuesta, porque en cualquier Filosofía o cualquier Ciencia lo que os contarán es la cosa del revés, es decir, tratarán de partir del fin, del principio, del punto, te establecerán la raya o trascurso como si fuera de alguna manera o de otra una sucesión de puntos, los cortes entre los cuales, o no cuentan para nada, o si conviene más cuentan, de ahí por un entrecruce de líneas te establecerán el plano, y luego del plano, como en la Geometría escolar, pasarán ya al hexaedro, a la esfera, y a cualquier cosa de tres dimensiones. De manera que como lo cuentan así, y uno sabe cómo son las cosas que le cuentan en la Escuela regida por el Señor, pues uno tiende a decir "esto está del revés"; "esto está del revés: lo primero que hay entre las cosas son por todas partes ya el complejo al que decimos '3', y luego lo otro se....".

-Las imágenes, ¿no son de dos dimensiones? Las imágenes, que parece que son cosas reales.

A-¿Cuáles?

-Yo creo que todas, pero bueno, por empezar por los casos más sencillos, pues la imagen de una fotografía, por ejemplo. No la fotografía misma, claro, que sí que es tridimensional, sino la imagen plasmada en ellas; o la imagen de un dibujo, o la imagen de un cuadro.

A-Astraída, ¿no? Astraída, porque la foto en sí..... Esto estaba más claro en lo que el otro día sacábamos con la cinta de Moebius, la maravilla de la cinta de Moebius, de la cual se deduce, en una especie de Topología elemental, que no tiene más que una cara, una. Con el esperimento que os proponía, que es pintar un monigote en cualquier sitio de esa cara, y luego pintarlo por el revés, parece que se demostraba que al mismo tiempo tiene dos; pero lo primero es que tiene tres, porque una cinta de Moebius es un objeto que podéis tener en la mano, y que es como cualquier otro objeto de los que podéis tener en una mano, de tres dimensiones. De manera que lo de la foto vendría a ser el mismo caso: lo primero es que es una cosa, y después, por astracción y considerando, el () no tiene más que una cara. O dos, según cómo lo ().

-Una forma de ver lo de la Realidad y el 3, podría verse cómo en la dualidad, en el 2, hay una contraposición, pero precisamente para que esa contraposición se costituya, se tendría que hablar de una relación entre esos dos términos precisamente para contraponerlos, y esa relación sería precisamente lo que se sale de ellos dos y haría el 3. El 3 sería un poco como la relación de esos dos, y un poco viene también a cuento de que la Realidad parece que se costituye con lo que son las cosas por un lado, y la idea que tenemos de ellas por otro. El ponerlas en relación, el relacionarlas en esa tercera 'dimensión' de entender la Realidad o de costituír la Realidad,

parece que por ahí podría ser lo del número 3 y la Realidad.

A–Bueno, en lo primero que has contao, que no tiene mucho que ver con lo segundo, desde luego has vuelto a seguir el camino que normalmente se sigue, el camino del silogismo, es decir, hay una afirmación, otra afirmación, y luego una conclusión en virtud de las dos afirmaciones. O sea, que va por ahí, no puede ser. Recordad que lo de esta ocurrencia de 'no menos de 3' no viene de la Realidad costituída, sino de las cosas tal como de primeras se nos presentan, y que subsiste aún cuando la Realidad esté costituída, de manera que no se puede volver al camino del derechas. En cuanto a las imaginaciones o los sueños, ya sabéis que son cosas. Es un poco duro tener que decir que los sueños también son de tres, pero ¡qué se le va a hacer!: los sueños son cosas, y si lo que estamos diciendo tiene razón, pues también son 3, son tridimensionales, y las imaginaciones o fantasías de cualquier tipo pues también son tridimensionales, y una Geometría misma en lo que dibuje o razone podrá tener dos dimensiones, pero en cuanto a Teoría es también tridimensional, y forma parte de las cosas. Las cosas no son sólo las palpables, hay que meter entre ellas las que se parecen a las palpables de una manera o de otra, y por tanto, al estenderles la condición de cosa, les estiendes la condición de 3, parece ser.

–Es que a mí me parece que para que haya tercera dimensión, o tres dimensiones, sólo puede pasar con cosas palpables, que se necesita la profundidad, o la que sea la tercera, porque lo que he dicho antes: se ven dos dimensiones, y entonces para meter la tercera dimensión tienes que meter el brazo o algo así, y palpar.

A–Ya. Por ejemplo: un sueño corriente.

–Por ejemplo, mirando ahora.

A–No, por ejemplo un sueño corriente.

–Sí, en un sueño puede haber tres dimensiones.

A–Un sueño corriente, evidentemente, del cual sólo podemos hablar gracias a que lo recuerdo, lo registro en el despertar. Con esa condición.

–Pero un sueño no sólo consiste en imágenes, en un sueño se pueden palpar cosas, se puede tener calor....

A–O sea, que ahí no. ¿Y en otra imaginación cualquiera?

–A lo que me refiero es que las imágenes, o el ver, forma parte de la Realidad.

A–En el caso de lo de la fotografía creo que es claro que 'imagen', con la pureza que tú la sacas, sólo se saca por astracción: la fotografía tiene sus tres dimensiones, en su estructura, en su fabricación.....donde quieras. Y desde luego yo no puedo imaginar sueños en plano, o imaginaciones en plano. Me parece que si trato

de imaginarlas les estoy haciendo lo mismo que los que pintan en una tabla las tres dimensiones y las pintan en dos; es decir, que estoy tratando de astraer, pero que de hecho se da en la imaginación o en el sueño algo con lo que referirme a ello por astracción.

–Pero lo invisible mismo, quiero decir, el aire mismo, o el vacío, o sea, lo que hay aquí al medio, esto que sí puedes meterle mano, pero ¿dónde están las dimensiones en el aire? Y más en el agua, dentro del agua. ¿Dónde están las dimensiones dentro del agua?

A–Pues eso, ahí está. ¿Cómo va a haber un aire plano, ni un agua plana?

–No, ni tridimensional, ni poliédrica, está fuera de lugar.

A–¿Cómo que no? ¡Pero hombre, por favor! ¡Aire! ¡Aire!

–Es que está fuera de lugar, es que son categorías que no son aplicables a lo invisible.

A–¿Qué dices? Bueno, venga, por favor. Como si la vista fuera el único sentido.

–Sí, porque son indivisibles también, como tú decías.

–¿Y el vacío, como ha dicho, tiene dimensión? Y los quantos ésos que se caen por el vacío, ¿tienen dimensión?

A–El vacío es un invento filosófico, y hay que distinguir las maneras en que unos y otros lo han metido, ¿eh? Desde luego lo que se llama 'vacío' entre nosotros, por ejemplo el vacío de un huevo huero, dentro de la cáscara, eso por supuesto tiene tres dimensiones, vamos, como cualquier cosa; sigue teniendo las mismas tres dimensiones que cuando el huevo está lleno. En cuanto al vacío científico-filosófico, depende. Depende. Ya recordáis que para Epicuro y Lucrecio no se parte más que de átomos y vacío, y vacío es justamente la absoluta falta de resistencia. Si fuera una falta, si fuera una pura negación, no tendría dimensiones: 'nada', no tiene dimensiones. Por desgracia ya en esa Física elemental sin embargo se le utiliza como un espacio que sería igual que el espacio real, solo que es subreal para que por él puedan estar circulando los átomos sin parar, a una velocidad insuperable debido a la absoluta falta de resistencia. Y bueno, en cualesquiera otras filosofías acerca de vacío habría que ir viendo cómo se ha tratao la cosa, pero desde luego lo que es vacío, los vacíos que se dan corrientemente, son tridimensionales, de eso no cabe duda. ¿Qué más?

–Si decimos que la Realidad es tridimensional, no sé si yo he entendido bien, pero parece que las dos dimensiones perteneciesen a lo ideal. Lo digo porque si eso fuese así, parece que lo de la izquierda y la derecha, o las oposiciones, serían una imposición también a las cosas.

A–Bueno, pero hay que decir que la idealización a la que estamos

condenados se puede tender a cualquier cosa, de manera que efectivamente 'Triángulo' es un ente puramente ideal: en realidad no hay 'Triángulo', no hay más que triángulos, ninguno de los cuales es un Triángulo. Con 'Esfera', lo mismo, pero () lo tridimensional, y también puede venir una idealización geométrica, donde es lo mismo, de manera que 'Icosaedro' en realidad no hay ninguno, no hay más que imitaciones que Natura o los hombres, da igual, fabrican, imitando un icosaedro; o una pelota perfecta, una esfera, lo mismo, ¿no? De manera que puede darse ahí. Lo que a mí me venía es.....el origen por astracción, es decir, que el plano se deduce de lo que se da sin más. Del plano se deduce la raya, de la raya se deduce lo ya inconcebible, el punto, pero esas operaciones de astracción desde luego están regidas como todo lo demás por ideas; por ideas que nos vienen de lo alto, sea cualquiera la intención con la que nos vengan.

-Estos días he estado intentando leer la última tertulia que nos habéis enviado, donde estaba el diálogo tan jugoso entre Javier y tú, la cuestión de las tres dimensiones, y me ha sido muy difícil el leerla, no he podido, tengo que insistir, porque parece que asoma ahí una cuestión que no sé cómo hablar de ella, pero como que (va a resultar muy feo lo que diga), como que la Lógica tiene su genealogía, o sea, que la Lógica tiene su Historia, que la Lógica ha ido creciendo con el tiempo, ha evolucionado, y no es una categoría que esté en el mundo de las ideas y tal, sino que es un producto también del trabajo, de la razón, y de tal y de tal.

A-Por supuesto, por supuesto. Estás hablando de la Lógica de las Escuelas, la Lógica y los sistemas lógicos y eso, ¿no? ¿O de cuál?

-Sí, y la que puede haber debajo o arriba de ella también.

A-¡Ah! No, no. ¿Como si la Lógica quisiera decir razón, o razón común? No, no. Es una confusión.

-La razón. Bueno, eso es lo que me surge leyendo esto. Cuando hablamos de la Geometría, de la Lógica y tal, ¿por qué las tres dimensiones.....? Es como si todo lo que podemos estudiar, astraer, ordenar en el pensamiento y tal, proviene creo de un trato con las cosas del que nos ha ayudado a hacer astracciones, y eso es claro, luego.....

A-Por eso prefiero partir de 'cosas', y no de ().

-Claro, claro, luego no es que entre en conflicto con el mundo ideal, sino que si lo viésemos como producto a lo largo de la Historia y el trabajo y todo eso.....

A-¿Qué tiene que ver la Historia aquí? Simplemente que empezamos por 'cosas', simplemente sin más, y déjate de Historias, que eso no hace más que confundir. Empezamos por cosas, y descubrimos así por ejemplo en qué consiste eso del Tiempo real que a las cosas se nos impone.

–Si no hemos tenido trato con cuestiones de más de tres dimensiones, como está ocurriendo desde hace ya muchos años en la Física, pues eso se nos escapa, pero a este grado de astracción podemos llegar si nos dedicamos a estudiar fenómenos que sí lo necesitan, o sea, que tenemos un trato con las cosas muy concreto, o a lo largo de todo lo que ha pasado lo hemos ido teniendo y ha ido cambiando.

A–Respecto a esto, yo no he aludido para no armar lío a lo de 3 más que queriendo decir 'no menos', es decir, escluyendo lo de 2 y de 1. Las otras fantasías de las cuatro dimensiones, que están rigiendo ya ciertas ramas de la Geometría y también de la Física desde hace mucho, hay que ver que en primer lugar, si uno hubiera llegao a reconocer lo que os he propuesto de que el Tiempo real es un mapa, es decir, un espacio, entonces eso podría haber estado muy bien para que en combinación con las otras tres dimensiones se formara una ideación de 4. Pero ya veis que eso no marcha de ninguna manera, es decir, que este Tiempo real tal como lo he presentado es la primera creación de la Realidad; no ya de las cosas, sino de las cosas costituídas en Realidad y sometidas a eso, y por tanto no puede haber una simple equiparación con el espacio, sino al mismo tiempo una oposición total, que puede llegar a hacernos decir "donde tiempo, espacio no; donde espacio, tiempo no". Que es que efectivamente ahí se está revelando, en esa formulación, la negación a que se confunda ese Tiempo espacializado, es decir, porque es un mapa, con lo que de veras está pasando. ¿Qué más?

–Pero cuando la gente decimos "y sabes qué me paso? O "¿qué pasa?"..... Bien es verdad que en cualquier momento puede saltar la liebre como que de verdad ahí se para el Tiempo de alguna manera; por lo menos cuando se dice que uno se queda en suspenso parece que ha pasao algo, que va a pasar o que está pasando, aunque simplemente uno se quede en suspenso diciendo "¿qué me pasó?", y ya para huir como que con entender bien lo que decimos cuando decimos lo que pasa o lo que puede pasar, si cuando se dice "¿sabes qué pasó?", "me ha pasao esto", si eso efectivamente es un pasar no de la Realidad, sino que puede tener algo de vida, algo de verdadero.

A–Pero te olvidas de lo más elemental: que lo estás diciendo. ¿Cómo va a pasar si estás diciendo ahora que ha pasado, o que pasará, o que está pasando? No puede ser, es otra vez el intento de confundir ahora, que nos saca de la Realidad, con un punto de la Realidad. No pasa nada: ayer no pasa nada, mañana no pasa nada; y por consecuencia hoy tampoco pasa nada, porque cualquier cosa que pase es ahora, de manera que lo demás ya son referencias al mapa, como si lo estuvieras dibujando cuando te lo cuentan: "Mira, aquí fue el porrazo, aquí fue el choque de los autos, aquí esto o lo otro".

–Pero se puede también revivir en cualquier momento.

A–¡Ah, sí, eso sí! Ya sabéis que los recuerdos en vez de estar configurados en el álbum de fotos o en Historia, de vez en cuando pueden escaparse y sin decir nada estar pasando, recordando. Hasta los proyectos también, es decir: el proyecto de la empresa con su fin y tal desde luego está en el mapa, no pasa, pero el rato en que

yo me dedico a afanarme en ese proyecto y que me contradigo a mí mismo y me revuelco, eso por supuesto estará pasando, como cualquier rato. Y desde luego Aníbal está en su sitio en la Historia, pero si me da una ensoñación con Aníbal en la que más o menos me convierto en él, o lo veo con los elefantes y tal, mientras estoy recordando eso, pues la recordación igual que todo lo demás está pasando ahora, es decir, fuera de la Realidad. Está pasando ahora, pero eso no le da ningún pasar a lo que no ha pasado.

–Es que me estaba volviendo lo de las imágenes que son de dos dimensiones y que son parte de la Realidad, y lo que se me está ocurriendo no sé si es de interés: es como que las imágenes parece que dependen de las cosas, como que no podría haber imagen si no estuviese sustentada por una cosa, o algo así.

A–Sí, las imágenes son imágenes de cosas.

–Y sin embargo al revés parece que no.

A–Son imágenes de cosas, pero a su vez son cosas, como las imaginaciones o los ensueños. En cuanto son cosas, ya forman parte de la Realidad, estarán sujetas a lo mismo que eso, pero efectivamente se obtienen por astracción a partir de las cosas.

–Claro, pero sin embargo al revés igual no podía decirse que las cosas dependen de las imágenes, porque igual el pensar que depende de las ideas sería una manera de acercarse, pero sin embargo últimamente estábamos aquí sintiendo que las cosas no dependían tanto de las ideas para que las hubiese a un nivel muy vago, ¿no?

A–No, no, hay cosas antes que nada, pero lo que llamas ‘imaginaciones’ son lo que de verdad llamamos ‘ideaciones’, efectivamente es la costitución de la Realidad. No sencillamente cosas, sino la Realidad costituída, la cual se costituye ..... Bueno, ‘imágenes’ es un poco vago decirlo: se costituye por ideaciones de las que se les imponen a las cosas, ¿no?, que les puedes llamar imágenes si quieres.

–Actualmente y desde que está impuesto el Imperio Audiovisual, la Realidad está tabicada por imágenes, las noticias son los hechos, los sucesos, y los locutores dicen “han sucedido las siguientes noticias”, y no dicen “hechos”, por lo tanto las imágenes son lo que sucede. Es decir, son las que producen la Realidad.

A–Son realidades. Las noticias del noticiario, por más que sea penoso decirlo, son tan reales en cuanto cosas, como cosas realizadas, como tus ensueños, que en cuanto piensas en ellos se convierten en cosas, son cosas. Las imágenes parten de las cosas, no pueden menos de partir de ahí, por el proceso de idealización, pero eso no quita para que a su vez los ensueños, las imágenes, las noticias, sean todo cosas; sean todo cosas reales.

–La realización se hace más veraz por el procedimiento inverso que por el primero, fíjate.

A–No, es que no hay tal directo ni inverso.

–Por mucho que un pintor o un fotógrafo quiera pasar a imagen una cosa, produce menos Realidad que la inversa, que el hecho de que se produzca una imagen, que las imágenes den cosas.

A–Provocan sentimientos, reacciones..... Depende de lo fuertes que sean las cosas y las imágenes, no tiene especial interés. Depende de lo fuertes que sean las cosas ante-imagen y las imágenes después de las cosas. Pueden ser muy fuertes, sí, pueden tener una realidad muy fuerte, como en el caso de las escenas de los noticieros.

–Pero hay muchas otras cosas que así en principio no parece que sean tridimensionales: un sonido, una hipoteca, el cansancio...... No son tridimensionales, al menos como entendemos que es tridimensional una mesa.

A–¿Qué os parece de eso? Desde luego, lo del sonido y eso, o los olores, hay que dejarlo fuera. Tendría que preguntaros ¿con la imaginería científica habitual, podéis concebir de verdad vibraciones que sean planas?

–Las podemos concebir, pero entonces no las estamos oyendo.

A–No, no, es inconcebible, es decir, que las vibraciones son efectivamente tridimensionales, y el sonido, los olores, todo, no se apartan para nada. Las ideaciones, como la empresa o las hipotecas, son efectivamente realidades en el sentido en que aparte de que se refieren a un sitio donde no pasa nada, como es el Futuro, de hecho como cosas pueden atormentar, hacer reaccionar, traer consigo otras cosas del mismo orden o de un orden más material. De manera que efectivamente, sí, son también cosas, y desde luego ninguna de ellas prueba que se la pueda tomar en dos dimensiones ni en una.

–Y también ninguna. Vamos, yo no me refería a que fueran bi ni unidimensionales, sino a que ()

A–Sí, lo de ‘3’ queriendo decir ‘no menos de 3’ no es muy satisfactorio, sobre todo cuando se le añade como parece que tenemos que hacer el término ‘dimensión’, pero en fin, ¡qué se le va a hacer!, ya lo mejoraremos si podemos librarnos de esto, ¿no? Yo no estoy conforme. No estoy conforme con la formulación tal como nos llega.

–¿Por qué hasta el olfato, que se supone que es rectilíneo, en la percepción nuestra pasa inmediatamente a la forma de una rosa o algo así? Sólo el aroma o el olfato de algo.

A–Probablemente, sí.

–¿Por qué hay esta trasformación? ¿Por qué tendemos a esta idealidad del olfato?

A–Porque las cosas reales probablemente son así, 3, de 3. Bueno.

–Pues entonces vamos a dejarnos llevar por ahí, ¿no?, no hay por qué ir a la contra.

A–No nos tenemos que dejar llevar más que por el pensamiento, y tratar de encontrar todas las dificultades que se pueda para entenderlo, porque esas dificultades pueden ser reveladoras y ayudarnos a entender mejor.

–Pero parece que precisamente en la Realidad pasa el Tiempo que va de la vida a la muerte, y además pesa, y luego parece que precisamente cuando no hay Tiempo es cuando uno se lo está pasando bien, que no sabe ni el Tiempo que ha pasao ni nada.

A–Eso es 'ahora', pero en el otro caso no pasa nada, está pasao, está escrito. Está escrito. Esto de 'está escrito' me recuerda por cierto que no he vuelto sobre el ejemplo de lo que pasa con la lengua y el habla: para lo de los dos sentidos tenéis que recordar, porque aquí hemos traído varios esperimentos, que la escritura demuestra lo de los dos sentidos porque puede leerse de izquierda a derecha y puede leerse de derecha a izquierda. Y incluso una escritura que se lee de izquierda a derecha como la nuestra puede intentar leerse del revés, como os la he leído con lo de 'aicnéjreme ed anadnev', y eso con el habla no se puede, el habla no vuelve atrás. El habla no vuelve atrás, el razonamiento no vuelve atrás, es decir, se sale con ello fuera de la Realidad, está como en el ahora. No vuelve atrás: el habla, el razonamiento, el pensamiento, no vuelven atrás, forman parte de este pasar en el que estamos muriéndonos continuamente. Y pasar en el tiempo éste verdadero (que no se le debe llamar tiempo, porque el nombre ya está ocupado), pasar en ese tiempo quiere decir 'en un solo sentido', en el que nos estamos muriendo continuamente, sin vuelta atrás. Pero que como recordamos el axioma de que uno no es ninguno, eso no quiere decir que vayan en un sentido, sino que van en ningún sentido: en ningún sentido, porque la noción de sentido, que hemos estado esplorando hoy, se refiere esclusivamente a la Realidad, no puede referirse a lo que habla de la Realidad, a lo que está hablando de la Realidad. Se refiere a la Realidad, y ahí no puede haber en ese sentido, 'sentido', uno, que solamente tiene sentido cuando como en la Realidad son dos, hacia delante y hacia atrás, y si no, no.

Bueno, esto tenía que habernos llevao a lo que os anunciaba de después de esto volvernos a descubrir cuál es la Fe dominante, y claro, es muy tarde, de manera que tenemos que entregarnos al descuido o amabilidad del Señor que nos deje estar aquí dentro de siete días para volver sobre ello. Sin que intente volver a recordar, a recoger entre vosotros, más dificultades respecto a lo que hemos venido diciendo de Realidad y de Tiempo y demás. De ahí se salta a esa cuestión política de cuál es la Fe dominante. Bueno, pues si nos dejan aquí nos las veremos y nos las habremos.

Tertulia Política número 224 (7 de Abril de 2010)
Pues antes de pasar, como os anunciaba al final de la última sesión, a considerar una vez más las cuestiones de la Fe dominante en nuestro mundo, desde luego en relación con lo que hemos visto, os voy a recordar algunos de los últimos asuntos que habían ido saliendo, y que conviene tener presentes antes de pasar a eso, referentes a los dos sentidos del Tiempo real, por ejemplo, voy a hacer recordatorio para que saquéis todas las dudas y preguntas que se os hayan quedado.

Los dos sentidos del Tiempo real, ya recordáis cómo es la cosa: el Tiempo real, que es el de nuestros relojes y nuestros calendarios, lo cual no quiere decir que sea específicamente humano, porque lo consideramos real, aunque algunas de las manifestaciones de ese Tiempo real sean también las ideaciones humanas, exageradas, estremosas, respecto a tiempo. Pero este Tiempo real es el Tiempo de la Realidad, es decir, el Tiempo de las cosas ya configuradas por ideas venidas de lo Alto, por la intervención de los ideales, una intervención que en este rato va a ser a lo que deseo que nos dediquemos más: intervención de los entes ideales en la Realidad, las cosas costituidas ya por esos entes ideales.

Ese Tiempo real es ese Tiempo que tiene un pasado, tiene un futuro, y para que en ese pasado, en ese futuro, se puedan fijar hitos, fechas, y por tanto medir los intervalos que hay entre esos hitos y esas fechas, para eso se requiere que ese Tiempo sea un espacio, si no, la operación no tiene sentido. Pensadlo un momento, intentad colocar fechas, colocar horas precisas, colocar hitos en el Tiempo, como lo hacen la Historia, en los calendarios, los relojes, y os daréis cuenta que eso sólo puede hacerse gracias a que ese Tiempo es más bien como un mapa, un espacio destinado a eso, a que en él se claven, se hinquen determinados puntos o fechas pasadas, esperadas, futuras, y por tanto las distancias, que en este caso se hacen pasar por ‘duraciones’, las distancias que separan esos hitos. Si tenéis dudas de esto me lo vais a decir enseguida, supongo.

Es decir, que en ese sentido decíamos que en el caso de este tipo de cosas que somos, en el caso de los hombres, donde esta costitución está impuesta de una manera estremosa, exagerada, nuestra vida, la vida de uno, está costituida por lo que no hay: su pasado en el que tiene fijadas determinadas fechas de su historia o de la Historia en general; el futuro donde por proyecto, planeamiento, etc., se fijan también hitos, es decir que la inmensa mayoría de nuestras vidas consiste en eso. Darle también vueltas un momento, pensad si os queda algo, si os queda alguna duda. Y de esa manera veníamos a darnos cuenta de que nuestra vida es eso que no pasa, eso que no hay, eso que no se palpa, eso que no se siente, porque son nada más hitos y separaciones, distancias, en ese mapa, en ese doble mapa en

el que consiste nuestro Tiempo. Porque fuera de eso –decíamos– no nos queda más que AHORA, AHORA que es esto que apenas lo he dicho ya no es AHORA. No nos queda más que AHORA, que es verdaderamente lo que pasa, es lo que hay, de verdad, pero AHORA justamente no pertenece a la Realidad. Sólo con decir AHORA y darnos cuenta de lo que decimos, estamos saltando fuera de la Realidad, estamos saliendo fuera, hasta tal punto la Realidad, el Tiempo real, está costituido por lo otro.

De manera que decíamos "nuestras vidas consisten en eso", en nuestros recuerdos configurados, configurados en años, en días, en minutos –pasados–, o configurados en forma de planes, esperanzas, etc., de hitos –futuros– más o menos inmediatamente esperados, amenazantes ya, o más o menos lejanos, esactamente igual que en el otro sentido. No quedaría casi nada, podíamos atrevernos a decir, si no fuera que AHORA justamente (ya ni siquiera con 'casi' se le puede mencionar, porque AHORA ni pertenece a pasados, ni a futuros, ni a presentes, ni nada del Tiempo real) nos saca fuera de la Realidad.

Así que ahora esto le da un sentido más general a aquello que días pasados decíamos respecto al origen del Tiempo real, que es el fin, en el caso de cada uno: la muerte siempre futura: el fin. Decíamos "Mi muerte no me deja morirme". Supongo que ahora veis bien el sentido general en que esto puede iscribirse en efecto: el futuro y también el pasado configurado. De tal modo nos llenan la vida que cómo va a tener uno tiempo de morirse, y propiamente no... realmente no está vivo ni está viviendo.

De manera que está bien claro cómo el Tiempo real se carga a cualquier otra posibilidad de que pase algo de verdad, de que haya algo de verdad.

Os preguntaré enseguida sobre las dudas o resquemores que os quedan en torno a esto. Entretanto os recuerdo también: este Tiempo real tiene dos sentidos: hacia atrás y hacia adelante. Cuando decimos "hacia atrás y hacia adelante", como es normal, estamos ya declarando la condición espacial de este Tiempo real, que está equiparado por tanto a un campo o a un camino: hacia atrás y hacia adelante.

Los dos sentidos los conocéis bien: un sentido hacia atrás es el de los futuros que se van realizando y por tanto, al realizarse, muriendo como posibilidades sin fin y reduciéndose o pretendiendo de reducirse a eso: a la mera realización de lo previsto, del futuro, la vía de la realización: de adelante hacia atrás. Si tomamos como "adelante" lo que va hacia el fin, como es el caso de la muerte, de adelante hacia atrás: realización. Luego a la realización de los futuros, cuando se realizan, les pasa esto, que claro está, luego vienen a dar contra un tiempo de verdad, contra AHORA, ese tiempo de verdad lo deshace, descubrimos que no es verdad que fuera aquello que pretendía haberse realizado, descubrimos que no era verdad; descubrimos, gracias a ese choque con AHORA que de verdad es lo que está pasando, que era un cuento, un cuento el futuro y sus pretensiones de realización. Claro que en cuanto esto sucede, lo que

procede a continuación es volver a desarrollar de “atrás hacia delante” nuevos futuros, a lo que aspirar. La desilusión de descubrir que no es verdad que esto que se ha realizado fuera aquello que se esperaba, se cura con la formación de un nuevo proyecto, una nueva esperanza, etc., etc. Ése es el vaivén de atrás para adelante. Desde luego la Fe ortodoxa nos manda que vayamos de atrás para adelante, precisamente porque el Tiempo real está originado en el fin (sin un fin no hay principio que valga), precisamente por eso lo que nos tienen que hacer creer es que vamos en ése de los dos sentidos: hacia la muerte, hacia el fin.

Ésta es la ortodoxia que tropieza con otros muchos descubrimientos. Efectivamente sin fin no hay principio: el fin es lo primero. Sin fin no hay principio: en el caso particular de la persona de uno está claro que sin la promesa de su muerte siempre futura ni siquiera podría pretenderse hablar de su nacimiento, ¿quién, diablos, ha nacido? ¿Quién, diablos, ha nacido?, habría que decir que el que ha nacido es el que se va a morir. Ya veis en qué círculo os metéis con eso, pero así es: lo que nace (en este ejemplo, lo que sale del vientre de su madre) no es desde luego el que tiene su destino de morir, mañana, prefigurado. Será lo que sea, da igual las especulaciones biológicas o filosóficas que se quieran hacer, pero desde luego no es eso. Solamente a partir del fin se acaba por poder iscribir al niño en el Registro y en una fecha determinada, es decir, fijándole un nacimiento, un falso nacimiento, que, sin la amenaza de su muerte, sería del todo inconcebible, intratable para la Realidad.

Esto con respecto a los dos sentidos del Tiempo real en contra de esto que está pasando AHORA, que cuando te lo digo ya no es AHORA, que es lo que está pasando de verdad en las cosas y nosotros por igual: nos estamos continuamente deshaciendo –deshaciendo–. Deshaciendo, dejando de ser lo que somos, las cosas y nosotros, porque esto desde luego, como ya recordáis, pero voy a repetir, no tiene más que un sentido (el sentido en el que nos estamos AHORA deshaciendo); y no tener más que un sentido quiere decir no tener ninguno. La noción de ‘sentido’ es sólo propia del Tiempo real. AHORA ya no se puede decir un sentido porque no hay dos, y para que haya un sentido, para que esto, esta [demostración] tuviera un sentido, tendría que haber, como en el Tiempo real, dos, pero es mentira, no lo hay. Y por tanto esto de que no tiene más que un sentido es lo mismo que decir que no tiene ninguno, que es ajeno a la noción de ‘sentido’ que está sacada del Tiempo real.

Aparte de esto solamente os quería recordar en general que con todo esto de lo que se está tratando, lo que estamos intentando es entender mejor la intervención de los entes ideales en las cosas, en nosotros, en la costitución de la Realidad.

Hay que guardarse de pensar que esta intervención se debe justamente a los que han desarrollado un dialecto especialmente abstracto, cargado de cosas ideales, como científicos, matemáticos al servicio de la Ciencia, filósofos, etc.
Efectivamente en estos desarrollos la imposición de ideales como

‘todo’, ‘nada’, ‘uno’, ‘los números de la serie’, etc., se hace de una manera especialmente imperiosa y potente puesto que viene desde Arriba, pero eso no quiere decir que no se esté haciendo también en la vida y en el lenguaje corriente de la gente: también ahí estos ideales imposibles en verdad en la Realidad como ‘todo’, ‘nada’, ‘uno’, también se están metiendo, también se tienen costantemente, y equivocándonos en el caso de las cosas que somos los hombres: equivocándonos, metiendo en nosotros malas creencias.

De forma que lo que hace la Ciencia con la Matemática a su servicio, o cualquier Filosofía, no es más que exagerar esta operación de la intervención de los ideales. La Ciencia, como recordáis, tiene que habérselas (la Ciencia y por tanto la Matemática en cuanto aplicable a la Ciencia), tiene que habérselas con hacer compatibles ‘todo’ con ‘sin fin’, desarrollando una especie de ‘infinito’ que sea compatible con ‘todo’ para que las cosas puedan ser al mismo tiempo infinitas y todas, lo cual el sentido común dice que no puede ser de ninguna manera. Pero que evidentemente, si la Ciencia quiere dar razón de la Realidad, tendrá que hacer creer que sí, que sí se puede, que cabe lo uno con lo otro. Eso es la imposición de los entes ideales sobre aquello que de verdad anda por debajo. Esa imposición es la que costituye a las cosas, y por tanto a las personas también, en nuestro caso, como entes pretendidamente definidos, como que son los que son, que cumplen el ideal de que ‘el que es lo que es, es el que es lo que es’, un ideal incumplible: nadie puede de verdad ser el que es, ni una cosa puede ser de verdad la que es, pero la imposición del ideal tiene que hacer creer que sí, que sí.

Ésta es la pretensión de que en la Realidad de las cosas reales, de los asuntos reales, y entre ellos los humanos, se pueda decir verdad. El descubrimiento, el desengaño esencial aquí está claro para los que me acompañáis: no cabe verdad ninguna en la Realidad, dentro de la Realidad. Por tanto, incluso cualquier Ciencia o cualquier Teología que trate de esplicar el Mundo desde dentro de la Realidad, manteniéndose en ese juego de un infinito que puede ser todo o que puede ser nada, y demás, ése estará siempre mintiendo, cultivando la mentira: no cabe verdad en una esplicación del Mundo hecha desde dentro del Mudo. No hay verdad en la Realidad, hay por el contrario, cuando nos dejamos hablar, no como personas sumisas que somos sino con los restos de pueblo-que-no-existe, que quedan en cada uno por debajo, lo que encontramos, lo que hacemos, es descubrir la mentira de las verdades.

A eso es a lo que se dedica esta tertulia política: al descubrimiento de la mentira de unas u otras verdades, al destapamiento y nada más. De ninguna manera a imitar al enemigo queriendo desarrollar por nuestra cuenta una verdad, otra verdad a la que le pasaría lo mismo que a las otras que nos venden, irremediablemente.

Los entes ideales, pues, aparte de que exageradamente, notoriamente intervengan en formas filosóficas, matemáticas, etc., están ya en los usos habituales de la gente, en cualquier idioma, metiéndose en

la Realidad. Cuántas veces habréis oído exagerar diciendo cuando hay muchísimos de algo, dicen “Todos”. Por ejemplo, suponiendo que tus pecados son muchísimos “Te perdono todos tus pecados”. Es una manera en que os encontráis con la exageración en ese sentido a cada paso. O cuando hay muy poquito, muy poquito, decir “Nada”. Cuando le quedan a uno sólo unas perrillas para ir tirando, dicen “No me han dejado nada, nada”. Y esto es tan habitual que no hace falta insistir en ello.

A este propósito os voy a recordar a Don Sem Tob, el judío, en sus versos, que en algunos momentos dan cuenta de esto de una manera muy lúcida y muy sencilla. Hablando precisamente del Tiempo, por ejemplo, dice una vez “El día de yer tanto / alcançar lo podemos…”. No: primero dice “Tan lueñe está yer / comm’ el año passado.” (De la manera más simple): “Tan lueñe está yer / comm’ el año passado”. Fijaros bien que ahí se introduce la cuestión de la medida, la duración, que es propiamente de las cosas reales, y que introduce para negarlo. Porque evidentemente si “ayer está tan lejos como el año pasado”, con esto estamos denunciando la pretensión de verdad de las duraciones sobre lo que sea: “Tan lueñe está yer / comm’ el año passado”. Y es un poco más adelante de los versos donde dice eso “El día de yer tanto / alcançar lo podemos, / nin más nin menos, quanto / oy mil años fariemos”. No sé si el castellano viejo produce alguna dificultad, ¿eh?, ¿o sí?

— ¿De quién es esto?

— De Sem Tob.

— ¿Eh?

— Don Sem Tob.

AGC — “El día de yer tanto / alcançar lo podemos, / nin más nin menos, quanto / oy mil años fariemos”. “Oy mil años” quiere decir “hoy hace mil años”, es decir, una fecha de hace mil años. Por tanto podemos alcanzar el día de ayer como la fecha ésa de hace mil años. Y todavía sigue ahí “Nin por mucho andar / alcança s’ lo passado, / ni s’ pierde, por quedar, / lo que non es llegado”. (“Nin por mucho andar / alcança s’ lo passado” (se alcanza lo pasado). “Nin por mucho andar / alcança s’ lo passado”. Esto está tal vez sobradamente claro, ¿no? Se denuncia la pretensión de la recuperación de la herencia de la fijación en la memoria, cualquier cosa (Bien por mucho andar no se alcanza) y luego más notablemente dice “Ni s’ pierde…”, “Ni s’ pierde, por quedar” (es decir, por “estarse quieto”) “lo que non es llegado” (lo que no ha llegado todavía). Esto es ya una lección directamente para los que nos hacen vivir en el futuro y por tanto estiman las pérdidas de dinero o de otra cosa en virtud de eso. Él se ha dejado decir “Ni se pierde por estarse quieto lo que no ha llegado todavía”. Niega que eso sea una posesión que se puede perder: el futuro, que es justamente lo que nos mandan que creamos, que es una posesión, gracias al Crédito en el que se funda el Capital mismo de una manera primaria.

Ésas son unas declaraciones del judío. Está en todo ese capítulo dedicado a esto de la intervención de los entes ideales en la Realidad y la equivocación que eso puede acarrear entre las personas corrientes.

En esos versos, he dicho, ya se hace intervenir por negación el 'más menos' que de verdad es, sin gran mentira es el 'más menos', el 'más o menos', lo que se da en los tratos reales, por eso él dice "Podemos alcanzar el día de ayer tanto ni más ni menos como podríamos alcanzar el día de hace mil años". Frente a este 'más menos" la imposición del ente ideal es la de un 'Sí o No', que es justamente la verdad. Es una Fe que naturalmente viene de las regiones superiores. Efectivamente en una Matemática pura no puede haber más que 'Sí', 'No', o una cosa es verdad o no lo es, y viene desde ahí, y se introduce como la pretensión de que 'más o menos' sea o 'sí' o 'no', y esto nos sucede todos los días.

Él lo dice, antes de eso que ha recordado con "Cuidando que avía / menos el omre loco / en lo que se perdía / por mucho que por poco, / quand' por poco estorvo / perdió lo que buscava, / del gran pesar que ovo / nunca se conortava". Yo no sé si se sigue bien Es una de las equivocaciones ilustres: el que por ejemplo pierde la lotería por un número se desespera, porque efectivamente está convencido de que ha estado muy cerca. Pero justamente lo que aquí se está mostrando es que en la Fe dominante que rige, por ejemplo, la lotería, el Dinero y cualquier cosa, lo que trata de imponerse es 'Sí o No'. De manera que bajo ese imperio de 'Sí o No' es, como él dice, una locura ("el hombre loco", dice), es una locura entristecerse, desesperarse por lo cerca que ha estado uno de ganar y por lo poquito, poquito que ha perdido. Cosa que sin embargo nos sucede a cada paso, ésa es una demostración ilustre.

Supongo que entendéis los versos. "Creyendo el hombre loco que tenía más en lo que se perdía por mucho que por poco –"quand' por poco estorvo"–, cuando por un poco inconveniente perdió lo que buscaba, el gran pesar que tuvo nunca se confortaba o consolaba". Ésa es, pues, la trama en la que se inserta todo lo que os he recordado acerca del Tiempo.

Efectivamente ésta es la condición doblemente contradictoria en que las cosas y nosotros estamos: se impone 'Sí o No', se impone a una cosa incluso el creer que es la que es: 'Sí o No'. Antes de que venga Linneo o cualquiera el lirio es un lirio, 'Sí o No', y si no es un lirio hay que cambiar la clasificación para distinguirlo de un iris, por ejemplo, o lo que sea. La pretensión es ésta, la del 'Sí o No'. Lo mismo respecto a una persona, cualquiera de nosotros, etc., 'ser el que es', que se lleva únicamente a la sublimidad por medio de la imposición del nombre propio de cada uno: irrepetible, único, singular, sólo para él. Pero la pretensión, con esa exageración o sin ella, es la misma para las cosas y para nosotros.

Esa pretensión, como antes ya recordé, se encuentra al intentar realizarse con que tampoco puede –con que tampoco puede–, queda entregada a un 'más o menos' vago, perpetuo, en el que nunca cabe

establecer los jalones de un ‘Sí o No’ tal como el ideal lo requeriría. Y nos encontramos con eso, y sin embargo ahí se mantiene una Fe en que se puede seguir diciendo ‘Sí o No’, ¡cómo no se va a mantener!, ¿cómo funcionaría el Dinero en primer lugar, y por tanto cualquier otro negocio de cosas entre nosotros?, ¿cómo estarían siquiera costituidas las cosas si no fuera por un ‘Sí o No’? De manera que hay que costantemente mejorar, mejorar la ordenación, la imposición del ‘Sí o No’ para hacerla creíble, para que se encuentre como nosotros en sus descubrimientos de que no puede ser, de que no hay ‘Sí o No’, de que es un vago ‘más o menos’ en lo que andamos, y por tanto se requiera nuevamente establecer más firmemente los ideales.

Aquí estamos hechos, nosotros de una manera estrema, pero las cosas en general, por esta lucha o contradicción entre la pretensión costitutiva de ser lo que son y el descubrimiento de que no es verdad y los procesos de reintegración que a continuación sigan para conseguir mejor el establecimiento de la Fe.

Esto es lo que os quería presentar como recordatorio, porque desde ahí el otro día se me había ocurrido, y ahora vamos a [proceder] a ello, saltar a preguntarnos por la forma de la Fe dominante entre nosotros. La verdad es que esto, antes de pasaros la palabra, prefiero confesarlo, se me había ocurrido el otro día por una indignación de orden muy inmediato, muy político en el sentido inmediato, contra el consentimiento que el Régimen tiene para con cualesquiera clases de Religiones y creencias: la libertad. La libertad de elegir cualquier Religión que sea y que ni siquiera el Estado, bajo el Régimen actual, pueda oponerse a la diversidad de cultos (y como dicen también, de Culturas, porque les da lo mismo), la diversidad de cultos y de Culturas dentro de su seno. Y éste es un consentimiento y una benevolencia por parte del Poder, por parte del Régimen actual que todos vosotros habéis recibido conmigo por todas partes a través de los Medios o como sea, lo habéis encontrado una y otra vez cuando os cuentan cositas acerca del velo en la cara de las niñas en los Istitutos de acá o de allá, cuando veis que en los letreros de Navidad el Estado se guarda ya hace unos años de poner signos específicamente cristianos para no herir las susceptibilidades de los que otras religiones se pueden estar metidos aquí. Bueno, por todas partes, vamos, es un derroche de benevolencia, de libertad de cultos y de todo lo que queráis, ¿no?

Era esto lo que me tenía especialmente indignado y me hizo saltar de estos descubrimientos de la falsedad de la Realidad a este absurdo. Es sobre ello lo que os quiero preguntar ¿cómo os encontráis?, ¿cómo lo habéis recibido cuando os han llegado noticias semejantes y cómo lo recibís ahora? De manera que con las cuestiones que antes he recordado y con esta caída sobre el campo político inmediato –humano y político–, con eso os dejo ya que vayáis soltando lo que os parezca, dejándoos hablar, como siempre, dejándose hablar como yo desearía hacerlo, dejándose hablar confiando en lo que a uno le queda por debajo de pueblo-que-no-existe, que él se encargará de decir lo que deba, sin querer imponerle ni ideas ni trabas, y si eso no puede ser, porque no es fácil ni para vosotros ni para mí, pues

por lo menos soltando alguna idea de las que os queden para que podamos someterla a la crítica y destrucción consiguiente. De manera que, de una manera o de otra, os dejo ya que la palabra ruede por ahí, y adelante.

– A ver, Agustín.

AGC – Sí.

– Si para costituirse el Tiempo como real necesita espacializarse, quiere decir que para esta costitución el Tiempo presupone el espacio.

AGC – ¿“El Tiempo”?

– Presupone al espacio. Entonces, de alguna manera, por decirlo así, la costitución del espacio es independiente del Tiempo, puesto que éste lo presupone para costituirse como real.

AGC – Salvo que pienses que el Tiempo real es lo primero. Es el primer espacio que hay, y que todo lo demás son imitaciones, para lo cual tienes mucho fundamento. Por eso yo no he empleado ningún término genético, he dicho simplemente “es”. El Tiempo real no puede menos de ser un espacio, el que se fija en los [calendarios].

– Espacializarse es hacerse Tiempo real.

AGC – ¿Qué?

– Es decir, espacializarse no es algo… el espacio no es algo que está ahí para que el Tiempo imitándolo se espacialice.

AGC – No, yo lo que he dicho es que el Tiempo consiste en eso. El Tiempo real consiste en eso. Después, en cuanto a génesis, si te empeñas, había que decirlo al revés: el primer espacio es justamente el Tiempo real. Eso lo vimos el otro día claramente respecto a la cuestión de izquierda/derecha. La cuestión de izquierda/derecha es primariamente una cuestión ‘Tiempo’, de Tiempo real con sus dos sentidos, no os lo voy a recordar ahora. Y naturalmente su aparición en las formas de simetría especular, en animales o en lo que sea, es secundaria como todo. Lo primero, si alguien se empeña en hablar de génesis, que sea al revés: lo primero es el Tiempo real, es la primera cosa que se establece, sin la cual nada más hay. Sí. Perdón, es que había antes… Sí.

– Sí, yo había levantao la mano. No he entendido bien la pregunta con que has iniciado el diálogo, sobre el liberalismo de cultos y dogmas, ¿no? Se supone que había antes un único dogma y un único culto y que ha habido una especie de “avance”, entre comillas, en principio hacia la igualdad. ¿Tú supones que eso ha sido un retroceso o es que estás diciendo de dar un paso definitivo?

– No: dice que hablemos.

AGC – Bueno, en primer lugar lo que has dicho, es así: ha sido un avance o progreso, porque yo y cualquiera que sea tan viejo como yo o incluso algo menos, se acuerda todavía bien del antiguo Régimen ¿eh?, donde estas locuras de libertad de cultos y de todo eso, todos esos consentimientos, vamos, no tendrían ni sentido. No tendrían ni sentido. De manera que [efectivamente] la pregunta es ¿cómo os lo habéis tomao?, ¿cómo os parece la situación actual?

– Sí, yo…

– Pero de alguna forma…

AGC – Perdona, perdona.

– …nos hace –diríamos– que sospechar que la nueva liberalización de cultos y dogmas favorece al Sistema por la forma en que lo reduce.

AGC – Ha habido, sí, desde luego intentos. Más bien os muestro descaradamente mi indignación ante el caso, pero eso no quiere decir que os lo imponga, os la muestro, muestro mi indignación, pero, claro, tú o cualquiera no tiene por qué participar, puedes encontrar muy bien…

– No, no: no es por participar, es por no entenderlo sólo.

AGC – ¿Qué es lo que no entiendes?

– De qué forma un Sistema más liberal que uno más dogmático es peor.

– Porque engloba a todos.

AGC – No, pero si tampoco…

– Porque costruye su propia coartada, digamos.

AGC – Bueno, tú estás indirectamente diciendo que tú sí encuentras más bien…

– No, no, no, no.

AGC – …más bien deseable la situación actual.

– No, no, para nada.

AGC – ¡Ah!

– Indeseable en sí misma.

AGC – Entonces, ¿qué es lo que no entiendes?

– No entiendo que hayas hecho el énfasis especialmente en la unificación de cultos.

AGC – ¿Porque eso…? ¿Eso lo sacas de…?

– No, porque uno que no entendiera bien, y yo puede ser que sea uno de ellos, entendería que es mejor que no se unifiquen y que haya uno favorecido y los demás.

– ¡Uy!, ¡qué lío!

– No, él está equivocándose… Yo entiendo lo que quieres decir…

AGC – No es así. Si hay…

– No, no. No estoy… No, no, no: estoy divagando.

AGC – No, no es necesario…

– …Tú crees que Agustín dice que mejor uno que muchos…

– Es que todos sus ejemplos han sido…

– …No: uno malo de muchos también, creo yo.

– Eso sí. Pero es que…

– Estoy haciendo cola aquí, ¿eh?

AGC – Desde luego…

– Deja que hable…

AGC – Desde luego hay que confesar, ya que he confesao mi indignación, que la indignación de uno puede llegar a tanto que aun le digan cuando ve lo de la desaparición de los símbolos luminosos, de los velones cristianos, cuando ve el cuidado con el velo, el salir a la calle y decir “Pero, coño, ¡somos cristianos!, ¡somos cristianos!, aquí somos cristianos, lo hemos sido siempre!”, ¿no? De manera que uno puede en su indignación llegar hasta eso con tal de darle contra a la perversión actual, en la que estamos y la que no hace falta que compartáis.

– Sí. Tengo una pregunta más directa. Vamos a ver: ¿tú crees que habría alguna demolición política, en el sentido político, o disolución de algo, si de ahí, con las lucecitas colgantes se pusiera, por ejemplo, apareciera con lucecitas “Me cago en Dios”?, sencillamente que dijera “Me cago en Dios”. ¿Habría disolución?

AGC – Siempre ha habido esas cosas. Esos exabruptos se han consentido no sólo…

– ¿O solamente con decir “Dios” ya estamos afirmando que hay Dios?

AGC – …La verdad es que se producían más las blasfemias y eso,

más o menos públicas, se producían más en el antiguo Régimen, esto es verdad. Hoy parece como si la gente, los muchachos, no tuvieran ni siquiera mucho interés en blasfemar, porque se les oye mucho menos. Y eso forma parte del tinglado actual, pero eso se ha producido siempre y ya se sabe que no va muy lejos. Ya se sabe que la blasfemia, los gritos de "Me cago en Dios" no van muy lejos, uno tiene que decir "Bien está, es un respiro oír algo de eso", pero, vamos, no que se crea uno que eso…

– Lucecitas ecológicas…

– La blasfemia sería hoy en día "Me cago en el Dinero", ¿no? Pero eso yo no lo he escuchao nunca.

AGC – Se disolvía más.

– No, pero habría que decirlo dentro de la Religión.

AGC – Que alguna vez se oye algo parecido, cagarse en el Dinero, en la oficina, en la familia, a veces se oye más o menos tímidamente, aunque no mucho, sí.

– Pues por eso te lo preguntaba yo, porque habría que decir "Me cago en el Dinero", porque aunque digas "Me cago en Dios" estás afirmando al Dios.

AGC – No, desde luego si yo pensara que el procedimiento de la blasfemia era eficaz políticamente estaría tratando aquí de enseñaros a blasfemar, y no: la verdad es que, como habéis visto por toda la parte anterior de la cosa, lo que intento es otra manera, otra manera de destrucción que pueda ser más eficaz, ¿no? Sí, ¿quién más había por aquí?

– Hay un ejemplo que aclara mucho lo que nos has espuesto antes: cuando en la Conferencia, una de las Conferencias de la Paz de Palestina, se celebró en Madrid, en el Palacio de Congresos, el que era Ministro de Asuntos Exteriores, como habían dao un ultimátum de que si a las doce de la mañana no se llegaba a un acuerdo se rompía la Conferencia, detuvo los relojes de todo el Palacio de Comunicaciones, y dijo "Pues a partir de este momento, en el reino de España y en este sitio concreto no pasa ni un minuto más hasta que no se llegue a un acuerdo". Un poco lo que hacían los cardenales. Y entonces impuso el que se llegase a un acuerdo, un acuerdo que fue como todos, que no vale para nada, y en ese acuerdo se llegó y pasó, no se progresó. No se progresó, que es la segunda etapa, porque ni el progreso ni el desarrollo sostenible, ni nada, son tomaduras de pelo. Cuando teóricamente tendríamos que ir a mejor, pero sin embargo, cualquiera tiempo pasado fue mejor. O sea, que hay algo en la naturaleza humana que te dice que por ahí no se va. Que en la cuestión del tiempo no hay una dirección…

AGC – Bueno, aparte del reloj y todo eso, que es un juego, nadie se creía que de verdad el Tiempo se hubiera parao, porque no hay Dios que lo crea. No hay Dios que lo crea, y se aceptaba el

imperio de ese señor por un momento y nada más. Pero por lo demás lo que hay que tener en cuenta es que, digáis lo que digáis, la gente en general, no quiero decir vosotros, cuando oye cosas de ésas que he citado de libertad de cultos y condescendencia y consentimiento, se queda tranquila, incluso sonriente, no se lo toma mal ¿no?, que yo sepa. De manera que no os olvidéis de la mayoría, y de que formáis parte de, y que cada uno somos en cierta medida mayoría, ¿no? Es por lo que estoy preguntando o tratando de tantear.

– A mí lo que más me llama la atención de esa especie de liberalismo religioso que domina es que pretende que la Religión sea como individual, ¿no?, o sea, que tú tienes tu Religión pero no puedes hacerla explícita, o no puedes hacerlo público porque entonces estás invadiendo un espacio que debe ser, entre comillas, "laico", y no puedes aparecer ahí con el velo, quizás sí puedas aparecer con el crucifico ahí en la pechera, yo no sé exactamente cuales son nor–… no tienen muy claras las normas, discuten entre ellos, pero hay esa idea de que la Religión debe ser individual. Y esa idea es un [] muy chocante, porque la Religión nunca ha sido un fenómeno individual, sino que ha sido un fenómeno social y totalitario. O sea, que aquí somos… ¿Perdón?

– Que no debe ser impuesta, debe ser individual.

– Pues, mira, no sé cómo debe ser la Religión pero nunca ha sido individual, ha sido un fenómeno nada individual.

– Por eso ha pasao lo que ha pasao.

AGC – Ha sido social y individual porque la oposición entre Sociedad y individuo es una falsedad: los individuos no son más que elementos, elementos de la Sociedad, y sus ideas son las ideas dominantes en la tribu o alrededor, y sus creencias también, y luego que la devoción de cada uno sea ya una cosa suya, eso ya son intríngulis de la vieja Teología que admitía al mismo tiempo la imposición de una creencia común a toda la comunidad católica y luego que cada uno tuviera su creencia y fuera íntimamente responsable hasta el Juicio Final de lo que creyera o dejara de creer. Eso ya son cuentos de la Teología pasada y de la que sigue dominando. Pero ¿qué más había?

– Sí, yo, aquí.

– En ese aspecto me parece mucho más estrepitoso lo que está ocurriendo estos días con el asunto del Vaticano y las corrupciones de pederastas y todo eso. Que se está hablando de muchas cosas de aquí pa allá, pero me parece a mí que no se está dando con el quid de la cuestión que es: que como eso ya se sabe que es pecado, pues es la Iglesia la que tiene que resolverlo y las implicaciones que tenga, las víctimas, tal, no tienen recurso laico posible ninguno, porque eso es cosa del pecado, y que la Iglesia lo resuelve con sus trámites. Y nadie está reclamando esa separación de poderes o de territorios, lo público y lo…

AGC – Sí, yo creo que…

– Eso no es así.

AGC – Yo no leo mucho ni me entero mucho, pero creo que sí, creo que te equivocas en eso: hay una disputa entre los que dicen que a los delincuentes clericales hay que mandarlos a la Justicia común y otros que dicen que no. Ya ves que la cosa debe estar en esa disputa, sí.

– No lo he visto yo entonces. Me ha extrañado lo de…

AGC – Sí. Pero, vamos, no es justamente eso. Ahora la cuestión es sobre todo la libertad de creencias ¿eh?, es en lo que os pido que sigáis pensando un rato.

– No, pero tiene que ver con que si la Religión es algo privado o es público o…

AGC – No, no, eso es lo que decía él, pero no ha lugar a… Las Religiones, en todas ellas al mismo tiempo: privadas y públicas, privadas y comunitarias, no…

– La Religión es el triunfo del ideal.

AGC – Libertad de creencias.

– O increencia, ¿no?

– Me parece a mí que lo de menos es que sea público o sea privado, ¿no?, lo importante es que haya donde creer: si hay un mercao ahí, en el que cada uno puede creer lo que quiera, en Cristo, en Alá, en los que echan las cartas, pero lo importante es que haya en lo que creer. Y eso tiene el Futuro de paso.

AGC – Creer, sí. Una Fe es esencial.

– Creer o no creer.

– No.

– Había una campaña en el bus ateo sin ningún problema por todo Madrid.

AGC – Una Fe positiva…

– Bueno, creer en el ateismo también.

AGC – …No has caído en qué, pero enseguida vas a caer.

– Yo lo que… vamos, estaba pensando que esto del creer, antes a lo mejor era en el Dios de las Religiones, ahora es en el Dios del Dinero, pero parece que hay un Dios como que siempre es el mismo, que es el Dios de cada uno particular, creer en el yo real de cada

uno.

AGC – Sí, lo uno va con lo otro…

– ¿Se puede hablar? ¿No?

AGC – …lo uno va con lo otro: Fe en el Dinero. Digamos en eso que tenía que haber salido enseguida lo primero, ¿eh? Porque Fe en el Dinero quiere decir Fe en el Futuro y por tanto es la Fe. Y luego eso otro de la Fe en uno mismo, de que uno crea en sí mismo, que parece que está muy separado pero que tal vez no lo está tanto. Bueno, sobre eso y más, venga más.

– ¿Puedo hablar?

AGC – Sí.

– A mí con respecto a la libertad de culto, sí, efectivamente me sorprende mucho, hay grandes agoreros como el fantoche el Presidente del Gobierno o el androide que lo acompaña, porque de alguna manera también detrás tiene que estar un cierto Dinero que le pagan esas Religiones que se espanden a costa de Dinero. Porque lo que sí es cierto es que en España Religiones totalitarias, Religiones horrorosas, y que vienen a perturbar la tranquilidad de las gentes en los pueblos y que ellos se callen, eso es evidente que tiene que sorprender, porque en cuanto al cristianismo tiene un poco aquello de que como están ahí, pues los Evangelios que no son del todo totalitarios ni tampoco van a un sometimiento del personal, y no digamos el personal femenino, como tienen esas otras, pues claro que es chocante y repugnante, y no se puede poner en el mismo plano, como ponen los progres de mierda, ¿eh?, que si un crucifijo está en una escuela a última hora a nadie le va ni le viene ni pasa absolutamente nada porque una chica vaya cubierta completamente toda la cara. Y quieren poner en el mismo plano esas cosas, y…

AGC – Bueno, bueno…

– … para mí no tienen nada que ver. Porque en el cristianismo está muy dejado… quiero decir, perdón, está muy dejado, por lo menos aquí, en este país, está muy dejado: uno va, otro no va, uno lo toma de una manera un poco seria, otro no… en fin. No hay que olvidar…

– Bueno, eso es creer en “España”, hombre, venga.

AGC – Bueno, bien.

– Bueno, España, por decirle [] ¿A tu casa cómo le llaman?

AGC – De oratoria ya está bien.

– O por lo menos intentamos no creer en España.

– Bueno, pero ¿tú qué quieres, ser la pureza?, ¿la virgen María? ¿A tu casa cómo le llaman, la calle Cervantes o la calle Lope de

Vega?, digo yo, pa situarse. ¿O qué lo digo, por el paralelo o el meridiano?

– ¿Eso qué tiene que ver con decir que…

– ¿Qué más te da que digas “padre” que “dirección”?

AGC – Aparte de vuestras exaltaciones…

– ¿Qué tiene que ver el Crucifijo con el Evangelio?

– Lo que sí está bien de esta intervención es que se oye.

AGC – …vuestras exaltaciones o oratorias, desde luego la actitud del Régimen, si se la pudiera…

– []

AGC – …la actitud del Régimen, si se la pudiera tomar como si fuera el Régimen una persona, sería la de “¿qué más me da a mí que recen a Alá o a María Santísima o a quien les dé, o hasta que cultiven el vudú?, ¿qué más me da a mí?”. Esto es ponerle una voz al Régimen. Id a ver qué es lo que sacáis de ahí, de esa indiferencia o liberalidad del ¿qué más me da a mí? Es bastante fácil, ¿no?

– Hombre, como por ejemplo el respeto a las opiniones a otro nivel, al final se siente muy claro, ¿no?, que hace que la gente pues no hable, no discuta, no razone, no… Hay ahí como algo que de mano, por ese supuesto respeto, está frenando que pase nada, que haya ningún encuentro o desencuentro, está ahí como parapetando a cada uno ¿no?

AGC – Bueno, desde luego mucho se habla, mucho se discute, precisamente cada uno es libre de decir y defender su opinión, su respetable opinión. Eso lo manda el Régimen. Al Régimen le gusta mucho que cualquier razonamiento o conversación sea justamente un entrecruce de opiniones personales: cada uno tiene derecho a espresar la suya. Pero eso entra en el cuadro general. Digo que el Régimen dice “¿Qué más me da a mí Alá que María Santísima?”.

– O que no Dios, le da igual todo.

– Porque eso es como cuando... ¿Puedo?, ¿ya me toca o no?

AGC – Sí.

– Es que estamos… El modelo nuestro, el modelo que hay ahora del Régimen progresado es el Régimen del Hipermercado, lo importante es elegir lo que sea, pero eso está traducido al Dios verdadero que es Dinero. Efectivamente, pero lo mismo te da la marca A, la B, la C, y entonces el ejercicio de la libertad de espresión o de la libertad de elección –diríamos de ‘elección’– es la base del Régimen. Es la base del Régimen, es medular. No solamente la opinión ésa personal, sino el hecho en…

AGC – Sí. ¿Y por tanto?

– …que todo eso se traduce en el Dios verdadero que después de todo es el Dinero. Y entonces que haya movimiento, que haya movimiento, ejercicio de la voluntad individual y colectiva. Que en el caso de la Religión está más claro que el agua, que si la Religión ha tenido una habilidad superior a ningún otro costructor ha sido precisamente el de que muy pronto, desde muy niño, no hace separación entre individuo y Sociedad, individuo y colectivo.

AGC – ¿Quién?

– El que desde pequeñito…

AGC – ¿Quién no hace?

– …Que se ve que no hay contraposición…

AGC – ¿Quién no hace distinción?

– La Religión. La Religión funciona a nivel íntimo, el recogimiento pero en la Misa Mayor.

AGC – O sea, con distinción.

– Recogimiento pero en la Misa Mayor.

AGC – O sea, que hace distinción de los dos planos. Bueno, venga, no te…

– Claro,

AGC – …No te distraigas. Está bien…

– No, no. No me distraigo.

AGC – …Está bien lo que has soltao antes. Es eso, desde luego, "¿qué más me da a mí?", hay que añadir "con tal de que"…

– Se compre. Se elija.

AGC – …"Con tal de que cualquier Religión, cualquier creencia que sea, sea compatible con y sirva para"…

– Para el dominio.

AGC – "Sea compatible con y sirva para"…

– Para la Fe. La Fe, la Fe.

AGC – …"Sea compatible con y sirva para"… Lo que importa, ¿no?

– Para la contabilidad, para la Fe del…, lo mismo da que sea la

diversidad.

AGC – … “Con tal de que sirva igualmente para lo que importa”. “¿Qué más da la creencia, la Religión, el culto de uno o de otro, que elija? –dice el Régimen desde Arriba–, puesto que todos ellos sin una sola escepción, sea cualquiera la creencia que tengan, todos sirven a Dios en su forma más actual que es el Dinero”. Todos sirven para lo que importa, que es el trámite dinerario. Habría que preguntar después si tiene especial interés en la diversidad, en que no haya muchos que no tengan ninguna creencia. Es posible que prefiera que haya algunas religioncillas, porque la gente se distrae mucho. La gente se distrae mucho con esas cosas, lo mismo con las Religiones que con las visitas a astrólogos, a quirománticos, lo que sea. Probablemente al Régimen le gusta mucho también que haya esa diversidad para la distracción, pero esencialmente sabe que ninguna de las creencias religiosas puede oponerse a la marcha del Capital, ninguna. Que por el contrario todas son aptas, por la vía que sea, de venir a colaborar a lo mismo. Por tanto…

– Sí. La colaboración más íntima es la Semana Santa. Tú ves que la Semana Santa es el rito que más mueve el turismo. Lo ves en Zamora, lo ves en Sevilla, ahí es indisoluble esa colaboración entre… Es más, tú has visto el graffiti de los libertarios…

AGC – Dejémoslo así. Sí, sí, sí. Sí, pero no lo…

– …[] que dice Cristo que está en la Cruz, en un graffiti que dice “Me pregunto si”… Dice “¿Habré muerto para salvar al turismo?”. Es el graffiti que está muy bien escrito, está muy bien contao.

AGC – A ver.

– Pero es tan poderoso el Dinero…

AGC – Un momento. Sí.

– No sé si he entendido bien, pero Galín creo que ha apuntado una cosa… (No sé si te he entendido bien, Galín).

– A ver

– …que me interesa mucho, que creo que ha dao en un clavo. Y es de alguna manera: como se ha fabricado mucho la Religión del individuo, el Régimen habría fabricado mucho la Religión del individuo, y una serie de ritos que son… los clásicos los ven como rezos, que es desde leer el periódico por las mañanas hasta encender la televisión, que puede ser una manera de rezo. Las viejas del Rosario, pues ahora ven la televisión, y bueno, aunque recen también el Rosario pero no se excluyen, entonces como se ha fabricado tanto el individuo, ya al Régimen de alguna manera le da igual lo que se superpongan. Y entonces Galín, me parece que ha apuntado una cosa que a mí me interesa mucho, que es, y creo que da en el clavo, y es que ese catolicismo de pueblo, por decirlo así, más arcaico, de

alguna manera tiene algo de común ya, por el desgaste, porque ya no pertenece a la Inquisición tan claramente y la gente se reconoce, ¿no?, incluso pasándose una imagen hortera, y, bueno, que es difícil creer en ello, pero siempre tiene más riqueza que los dibujos animados, por ejemplo, ¿no?, en ese sentido. Y entonces el Régimen opone también eso: es mejor un catolicismo o el horóscopo, o algo, o una Religión Evangélica que no eso que todavía tiene algo de colectivo, ¿no?, en algún sentido, creo, en los pueblos.

AGC – Bueno. También las otras cosas más nuevas tienen algo de colectivo, eso es inevitable. No, está bien, es lo que estoy diciendo: por supuesto consiente que se mantengan esas diversas formas porque son juguetes, son una distracción y no quitan, no estorban para nada al negocio importante, por tanto a la Fe, a la Fe esencial a todas ellas. En el antiguo Régimen, en el Catolicismo del pueblo y cosas así, pues ya sabéis cómo pasaba, eran las mujeres sobre todo las más adictas a los ritos, y los maridos muchas veces decían "Déjala que vaya a Misa, que vaya al Rosario". Es decir, pensando que con eso no le iba a hacer daño a nadie. En este caso el marido que decía esto no era propiamente un representante del Poder, era más bien alguno que tenía las pretensiones de ser ateo, y que por tanto en vista de eso se permitía dejar a la mujer que fuera a Misa o al Rosario sin mayor peligro, ¿no? Pero sean cualesquiera, lo más importante es parar mientes en esto, fijáos en el Régimen actual, el Régimen de la Democracia Desarrollada, el Régimen propiamente del Dinero, y notad la colaboración de cualesquiera formas de creencias con la Fe fundamental. De manera que eso es lo que esencialmente está esplicando el porqué de este consentimiento a toda marcha que nos ha tocado vivir, salvo algo más que tengáis que decir. Sí.

– Sí. Yo creo que no hemos apuntado un factor o un aspecto muy importante del tema de las Religiones actuales: es que de alguna manera creo que es una forma de control por parte del Poder. Me explico: el Poder tiene miedo a que un buen día la gente se plantee ese axioma que algunos autores han mencionado más de una vez "que si no hay Dios todo está permitido"…

AGC – ¡Ah!, no, pero, bueno. Eso es…

– …Con lo cual vamos a colocar el máximo posible de Religiones…

AGC – Sí, quieres decir para que…

– …y controlamos poblaciones distintas…

AGC – …para que no se den cuenta que Dios es éste, es decir, el Dinero. Para que no se den cuenta vamos a dejarles que usen el nombre a la antigua. Porque efectivamente muchas de las Religiones usan el nombre de Dios, especialmente en la judaica o la musulmana. Y para evitar que alguien se dé cuenta, como aquí, de que el nombre "Dios" tiene ya su cara, que es justamente la del Dinero y el Futuro, no está mal que sigan usando el nombre "Dios" de otras maneras más inocentes, según tradiciones y todo eso. Pero, bueno,

eso es secundario, lo importante es que sea cual sea la creencia, use o no el nombre de Dios como un monoteísta, la colaboración con el Poder es clara: la Fe es la Fe en ese Dios. La Teología esencial es, como sabéis, la de la Ciencia, la de la Ciencia a través de su vulgarización, pero esta ortodoxia no presenta mucho inconveniente a los demás restos de Religiones (ya sabéis, desde hace mucho tiempo, pues todas aquellas cosas de la Biblia tenían razón), se hacen compatibles con la Teología esencial, que es la de la Ciencia, cualesquiera creencias. Hemos visto aquí también en algunas de las creencias y prácticas de esos que mueven objetos con el cerebro y cosas por el estilo, el mismo respeto por la Ciencia. Desde luego pueden tener las creencias que quieran pero tampoco habrá ningún musulmán, ni siquiera un haitiano practicante del vudú, que se atreva a poner en duda las verdades de la Ciencia que los periódicos les sirven todos los días por la vulgarización. Todo eso se compagina, es "Dios está por encima de todo", eso es el Dinero, el tema que es la Fe en el Futuro, puesto que el Dinero es todo él Futuro, la dominante de todas las demás fes.

– Sí. No. Yo quería decir que también que es que estaba pensando que con el enemigo, pues es mejor no parecerse en nada a él, ¿no?, no acercarse, no coincidir en nada, por esto que estamos diciendo de cierto relativismo o que estás diciendo "¿Qué más me da a mí que se piense (que dice el Poder), que se tenga una Religión o se tengan dos, todas valen, parece que vale todo", y relacionándolo con lo que decías al principio de que en la Realidad no hay verdad, pues entonces parece que a veces te encuentras con esto, con lo que cuesta más encontrar, eso que decíamos también esa capacidad de indignación, cuando oyes hablar que en la Realidad hay… yo qué sé… libertad, pues rápidamente te sale, ¿no?, o que hay elección, que hay amor, son cosas que es fácilmente oponerse. Pero también esta idea que aquí manejamos de que 'en la Realidad no hay verdad', también está como imbuida dentro de la propia Realidad ya, la tiene el enemigo, la tienen ellos, la tiene en esta idea de que ni siquiera el terrorismo está mal visto por todos, ni lo peor que quieras. Ni el Dinero. El Dinero…

AGC – No. No.

– …El Dinero que decías tú que es la Realidad de las Realidades…

AGC – No por eso.

– …también se cuestiona, y también, aunque en la práctica no se sabe salir…

AGC – No, no: nadie, nadie, nadie.

– …pero hay gente que lo cuestiona, mucha gente, y se cae en esta misma idea con la que no se quiere coincidir con ellos.

AGC – No hay tal cosa como una indiferencia por parte del Régimen que consienta cualquier forma de Fe porque ha descubierto que no hay ninguna verdad. Lo hace contando con una verdad, y la

verdad es la del Futuro, la de la muerte que todo eso origina, la del Dinero por tanto: que sólo desde la muerte se puede contar -sólo desde la muerte-, se puede contar la vida después, desde la muerte futura. Y a ésa ningún escepticismo ni ninguna duda, ésa está ahí por encima de todas, y el consentimiento de cualesquiera otras creencias lo que revela es justamente la presencia de esa forma de Dios actual.

- Es ésa, de la que tampoco nos escapamos nosotros, o la que intentamos escaparnos continuamente, pero sufrimos, esa duda también la tenemos aquí.

AGC - ¿Cómo?, ¿cómo?

- Que la duda de la muerte…

AGC - Sí.

- ..que también es palpable aquí, también la sentimos nosotros, quiero decir.

AGC - No, no: si yo lo que estoy diciendo es que ésa es la verdad.

- La verdad que dicen ellos…

AGC - Sí, sí.

- …y que nosotros negamos, como la muerte siempre futura, pero al mismo tiempo niegas también con demasiadas dudas. O si no, si lo tuvieras claro…

AGC - Sí, sí. No, siempre ha habido también en el antiguo Régimen herejes, antagonistas, dudadores, pero eso no importa mucho. Lo que estamos haciendo ahora es reconocer cómo es cómo el Poder se toma la cosa y cómo la maneja.

- No sé, igual saliendo del tema éste de… tan candente, de las Religiones y la libertad de cultos, y volviendo a lo de la imposición de los ideales en el caso de las palabras, el Tiempo, ¿no?, me parecía que no se podía o no encuentro ahora otro sitio donde se vea más clara la necesidad de una Autoridad para determinar las unidades de Tiempo. Es decir…

AGC - ¿"Las"?

- Las unidades de Tiempo, pues ¿qué es un 'lunes'? Hace falta una Autoridad que diga lo que es el 'lunes', si no, quién puñetas va a saber si es un 'lunes' o deja de ser un 'lunes', si son 'las cinco' o son 'las siete', si es 2010 ó 2009, ¿no? Y esto, pues supongo que será una esperiencia relativamente común de despertarte después de una noche como sea, de haber dormido mucho y decir "¿Qué hora es?", ¿es hoy?, ¿es mañana?, ¿es?... tal. Y recordando un poco a los niños, lo que les cuesta aprender, no sólo ya que sea lunes o

martes, que, en fin, tardan bastante ya con…

AGC – Encuentran la verdad.

– …sino incluso ‘ayer’ y ‘mañana’, ¿no?

AGC – Todas esas cosas están fijadas y son verdaderas a partir del Futuro. No lo olvidéis: el fin es lo primero. Y eso es lo que permite todas esas fijaciones. Como decía en el viejo Régimen un teólogo “Ni Dios puede hacer que un martes no sea un martes”, ni Dios puede hacerlo. Justamente aquello más carente de toda palpabilidad, de todo fundamento, como es justamente el nombre de los días de la semana, eso es justamente lo inamovible, es el centro de la Fe: ni Dios puede cambiarlo, porque Dios consiste en eso, en esa Fe, en que un martes sea un martes, como todo lo demás que está mandado, ¿no?

Bueno, se nos ha hecho muy tarde, esto está efervescente, pero hay que cortarlo, de manera que entre las cuestiones generales y ésas más políticas, pues nos seguiremos debatiendo, si el Señor nos deja, dentro de siete días.

Tertulia Política número 225 (14 de Abril de 2010)

Recordáis en lo que estábamos, que dicho de manera así algo simplificada consistía en descubrir cómo la Ley del sí o no se impone sobre la Ley del más o menos, es decir, cómo los entes ideales (a los cuales pertenece esto del sí o no, del ser lo que es, y luego los de ‘todo’, ‘nada’, los números...), se imponen sobre la Realidad sin existir, rigen lo existente, la Realidad, cómo esta Ley del sí o no sobre el más o menos se nos impone a cada paso. Y hacíamos notar que lo que la Ciencia hace después, encima de eso, no es más que una prolongación de lo que ya en la vida corriente se hace, donde continuamente estamos condenados a equivocar el sí o no con el más o menos, el muchos muchísimos con el todo, el pocos poquísimos con nada, y esto que se hace hablando en la lengua corriente por esageración diciendo ‘todos’ cuando se harta uno de decir ‘muchísimos’ y demás, es lo que la Ciencia hace de una manera formal como sabéis, es decir, utilizando las Matemáticas al servicio justamente de la Ciencia; de la Ciencia de la Realidad, no hay otra Ciencia, porque como sabéis Realidad es lo que sabemos () más o menos. Son las cosas, pero las cosas, y entre ellas nosotros como un tipo de cosas nada más, las cosas están ya organizadas, y a eso se llama propiamente Realidad, existencia, y están condenadas a la doble Ley: la Ley que viene de lo Alto, que es seguir siendo uno el que es, que la cosa siga siendo lo que es, lo cual nunca puede ser verdad, y contra esta Ley una contraley, que es la de cansarse

justamente de cumplir la Ley de ser o no ser, de sí o no, y abandonarse perezosamente al dejar de ser, a ver qué pasa. Esto era como un resumen de lo que hemos estao viendo de manera más concreta estos días.

No olvidáis, para recordar cómo esto aparece también en la lengua corriente, los versos de Don Sem Tob que os recordaba el otro día: "el día de yer tanto/ alcanzar lo podemos,/ nin más nin menos, quanto/ oy mil años fariemos". Y antes ha dicho: "Tan lueñe está yer/ comm' el año passado./ A quien ha de seer/ de feridas guardado// tanto val' un escudo/ entr' él e la saeta/ commo que tod' el mundo/ entr' él e ella meta". Y después de decir que igual podemos alcanzar el día de ayer, que el día de hoy hace mil años (ahí veis aparecer cómo recuerda la Ley del sí o no, que se carga cualesquiera diferencias cuantitativas, como la diferencia entre un día y hace mil años), después añadía esto, que tal vez requiere pensarlo un poco más: "nin por mucho andar/ alcanza s' lo pasado, (no por mucho andar, no por mucho moverse, se alcanza lo pasado),/ ni s'pierde (ni se pierde), por quedar,/ lo que non es llegado", lo cual es una declaración directamente en contra el Régimen aunque venga de tan lejos, de este castellano viejo: lo mismo que por mucho que se mueva uno no se alcanza lo pasado, tampoco "por quedar", por quedarse quieto, se pierde lo que no hay. Para perderse algo tiene que haberlo, de manera que eso es el Futuro: "ni s'pierde por quedar/ lo que non es llegado", lo que no ha llegado. Ya sabéis que nuestras vidas están condenadas justamente a vivir donde sólo viven los muertos, a vivir en cierto sentido a la muerte, puesto que la inmensa mayoría de nuestra vida consiste justamente en creencias y cálculos respecto a lo que va a venir, y consecuentemente también registros (no memorias vivas, que ésas están pasando ahora mismo, sino registros, fechas), de lo que ya ha pasado. Por ahí iba la cosa, y supongo que los que estabais habréis encontrado maneras de rebatir, de intentar aclarar esta cuestión del juego entre la imposición del sí o no ("o lo hirío o no lo hirió; que la flecha pasara a un dedo es lo mismo que si pasara a una legua lejos de él"), el juego de la imposición de esto con esa otra manera de la Realidad que insiste en que no hay más que más o menos, que de verdad no hay ni sí ni no, sino más o menos.

Ya recogeré las reflexiones que os hayan venido, pero antes ha habido un incidente que os voy a referir, que es que un grupo de ingenieros del conocimiento..... No sé si todos sabéis a qué alude eso: ingenieros del conocimiento vienen a ser un derivado de los ingenieros de la comunicación, es decir, de las artes informáticas, de las maneras de conseguir que, como ellos dicen, 'un cerebro artificial', un robot, pueda reproducir las habilidades que un cerebro corriente hace; con lo cual de paso (aunque esto ellos no lo dicen), se consigue que el cerebro llamado natural se ajuste lo más posible a las posibilidades del cerebro artificial, del otro agente, del robot. Esto está tan claramente en la línea de lo que el Régimen manda, que me parece que no hay por qué insistir mucho en ello: esto es lo que está al servicio del Poder, del Régimen que hoy padecemos, de la manera más clara. Pues unos de estos ingenieros del conocimiento en León consiguieron desatar en los Medios

corrientes, en los periódicos, principalmente de Castilla León, una serie de noticias en las que declaraban su rechazo de las Matemáticas, porque las Matemáticas, según dicen los comunicados de Prensa, tratan con cosas como infinito, y con cosas (porque lo confunden todo) como nada, o como cero, o como límite, y que esas cosas molestan mucho, pueden ser perjudiciales pedagógicamente, en la Educación, en la enseñanza de las Matemáticas, y desde luego son claramente perjudiciales para los que están trabajando en este tipo de Informática y en la creación de una 'software', una colección de programas que vayan destinados a lo que os he dicho. Bueno, pues éste fue el incidente. Es un poco escandaloso, y no sé si merece la pena dedicarle tanto tiempo como le vamos a dedicar, pero me interesa mucho saber cómo lo recibís. Voy a hacer como si recibierais una página de estos periódicos en donde suscitaron el escándalo, y me importa ver cómo los que habéis andado metidos conmigo hace ya muchos años en esto y los demás se toman una noticia semejante. Ésta es la noticia tal como se la comunicaron primero a Joaquín Erviti, que me parece que no está de momento entre nosotros, pero que llegará, y que él nos trasmitió a José Luis Caramés y a mí, y Caramés se dedicó según costumbre a buscar otros muchos testos, entre ellos la amplia esposición del Programa de estos ingenieros de León pero para el caso, y para solicitar vuestro parecer, me voy a limitar a esta noticia primera tal como la recibió Joaquín Erviti. Alguien que tenga ganas de leer, alguien que lea bien y que no necesite gafas ni nada, de manera que por ejemplo tú si quieres lee tal cual la página de periódico. Oído, pues.

–"Domingo 28-3-2010. Debate en León. Investigadores de León detectan errores graves en las Matemáticas. Estudian cómo transportar el conocimiento humano a los ordenadores. "Las formulaciones matemáticas no casan con nuestras investigaciones". ¿Pueden las sacrosantas Matemáticas estar creando un mundo mágico y absurdo que nada tiene que ver con la Realidad? El debate está abierto. Un grupo de investigadores de la Universidad de León especialistas en Inteligencia Artificial e Ingeniería del Conocimiento capitaneados por el Decano de la Escuela de Ingeniería, Ángel Alonso, han detectado errores en las Matemáticas. "Y graves", advierten. Como suele ocurrir en estos casos, el hallazgo llegó por serendipia, por casualidad: Alonso y los suyos estudian la manera de transportar el conocimiento humano a los ordenadores, pero en su intento se encontraron con que algo no cuadraba: las Matemáticas. Las Matemáticas tienen dos vertientes, la discreta, y la continua o simbólica. La primera se basa en sus formulaciones en conceptos tangibles para el ser humano, mientras que la segunda usa conceptos tan poco abarcables por el cerebro como el infinito o la nada. Es el mundo de los números reales, donde el punto no tiene dimensiones, y sin embargo la línea como sucesión de puntos tiene una dimensión. Y es aquí donde surge la controversia: ¿es posible asimilar el infinito y poder trabajar con él? Para Alonso y los suyos la respuesta es tajante: no. "Nosotros estamos investigando en un nivel inferior a los matemáticos, porque nos centramos en las representaciones simbólicas, dado que necesitamos introducir en el ordenador los conocimientos. Es un tema complejo, hay muchas dificultades", explica: "cuando analizamos la esencia de las

representaciones simbólicas y cómo afectan a la construcción del conocimiento, nos encontramos con que las formulaciones de la Matemática no casan con nuestras investigaciones", continúa. "Es más, chocan frontalmente", asegura. Una vez detectado el problema, Alonso y su grupo quisieron ir más allá: centrar la cuestión partiendo de la premisa de que las Matemáticas siempre necesitan de un agente ejecutor para crear conocimiento. Es la Matemática del concepto de infinito, de que el punto no tiene dimensiones. "Es decir, que desde nuestro punto de vista introduce exageraciones", dice, y sentencia: "creemos que contempla una cantidad de exageraciones desproporcionada, y que genera mucha violencia intelectual en la gente, porque intenta que se comprendan conceptos que consideramos que son incomprensibles, dado que no existen".

A–Muchas gracias. Supongo que os habéis enterao muy bien, de manera que ahora antes de pasar a más os voy a pedir que los que queráis me digáis de la manera que os vais tomando este suceso. ¿Quién? Especialmente los que me acompañáis hace tiempo yo creo que tenéis algo que decir sobre cómo os tomáis esto. A ver. Recibís esto en una hoja de periódico, os sueltan todas estas cosas, y ¿qué hacéis?, ¿cómo os las tomáis? Esto es lo que me está interesando saber en este momento.

–Yo para mi estos señores no tienen razón: el infinito existe y se maneja matemáticamente.

A–Veo que no estás muy acostumbrado a venir por aquí. Existir se refiere a lo que he llamado Realidad, es decir, las cosas ya configuradas por imposición de entes ideales, de manera que existir para 'infinito' no tiene mucho sentido. Una cosa que descubrimos aquí es que hay sin fin, y eso sin más pedanterías , pero que el infinito sea real o existente, no. Se trata () maneras de recibir esto, la manera en que choca o no la noticia. ¡Venga!

–A mí me choca el comprobar que plantean un sí o no incluso para la existencia o no existencia del infinito, y ya te (). Tienen que contestar o que creo en el infinito o que no creo en el infinito.

A–No, es contra lo que se meten, las Matemáticas habituales y normales, que manejan cosas como infinito, que producen muchos líos, y que desde luego a ellos les estorba en lo de la costrucción de programas de Inteligencia Artificial. Eso es lo que dice. Luego lo que pasa es que confunden lo de infinito con lo de cero, o nada, y con lo de límite, que no sólo no son del mismo orden, sino que son del orden contrario, y les da lo mismo, el caso es meterse con las Matemáticas. ¡Más, por favor!

–Las Matemáticas son complejas, y entonces podría darse que aparentemente sea mucho más fácil trasmitir el conocimiento a los ordenadores sin esa técnica tan compleja de las Matemáticas. O sea, es como si les molestara, o sea, a mí no me parecen conceptos tan estraños.

A–Eso es lo evidente y lo que se os ha presentado: les estorban.

Después razonan también desde el punto de vista pedagógico, y incluso echan la culpa de las dificultades de cálculo de los niños en las escuelas a cosas como ésas, pero en fin, en todo caso lo cierto es que a ellos para la costrucción de programas, la costrucción de un software que sirva para su propósito de crear agentes de conocimiento, y por tanto de acción, que siendo artificiales correspondan con lo que ellos creen que pasa con los agentes corrientes, para eso evidentemente les estorba, eso está claro. Yo lo que estoy preguntando es cuál es vuestra reacción.

-Sobre todo es que les estorba la diferenciación que pudiera haber entre posibilidades y probabilidades, porque en toda esta cuestión de la Informática lo que más se maneja son las probabilidades, en tanto que el concepto de la infinitud de posibilidades, eso es que les debe resultar muy espantable, como otro reino, otro mundo.

A-Sí, pero eso no es ninguna novedad, no debería dar lugar a noticia, porque ya las Matemáticas en su progreso, por lo menos las ramas de las Matemáticas que han progresao al servicio de la Ciencia, ya también convierten necesariamente las posibilidades sin fin en probabilidades; no hay otras maneras de cálculo, de manera que eso ya lo hacen las Matemáticas.

-Sí, pero esto es una aplicación de Física, o de Mecánica; lo que hacen ellos tiene que producirse en un córpus no te digo material, pero sí en programas.

A-Ellos tienen que hacer programas, ellos se han visto obligados a crear un....

-Y por lo tanto no es lo mismo que las Matemáticas, que a pesar de la domesticación del Infinito, pues sigue elucubrando, pero ahí no, ahí es que se ven en la aplicación de la receta, y claro, les estorba estas cosas.

A-Bueno, el rechazo que ha dao lugar a tanta publicidad del asunto, es un rechazo de las Matemáticas en cuanto que según ellos manejan cosas como Infinito y al revés: nada, cero, límite. Eso es lo que les estorba para la costrucción de programas, y incluso para los programas han tenido que inventar, entre los muchos lenguajes ya que se han inventado en el campo de la Informática, un nuevo lenguaje, al que le dan su nombre, y que creen que es el que debe ser adecuado para el almacenamiento y la trasmisión de conocimientos acerca de la Realidad. A ver si vais entrando en ello, venga.

-Sí, pero imagínate que no les molestara, sería sospechosísimo. Imagínate que en el Congreso o encuentro éste no solamente no les molestara, sino que trataran de integrar esas cuestiones; sería para empezar a dudar de la posibilidad de verdad de todo lo que se

A-Es que nadie les mandaba integrar nada, ¿eh? Ellos dicen simplemente que les molesta, y no se contentan con no integrarlo, con rechazarlo, sino que lanzan unas declaraciones en la Prensa corriente en ese sentido.

—Mi reacción primero es desconfiar de lo que diga un periodista, porque ellos no suelen entender de nada, y entonces reflejan lo que han pescado, y además lo hacen de manera un poquito chocante para que sea más interesante. Eso lo primero. Luego es cierto que los que manejan o manejamos ordenadores nunca tenemos infinitos dentro. Para defenderlos si es posible a ese grupo, uno en la vida corriente nunca necesita saber nada esactamente, sino sólo aproximadamente; es decir, con saber algo con suficiente aproximación, pues entonces nos basta para vivir en todas las cosas, salvo para un placer intelectual, pero para una hora, para un sitio, hace falta saberlo con una cierta precisión, y no demasiada. En ese sentido entonces los ordenadores sí que pueden acercarse tanto como se quiera, llevando más tiempo digamos, a ese conocimiento concreto que en la vida corriente manejamos. Entonces es cierto que en un ordenador no se puede tener un infinito, pero se puede tener una manera de llegar tan cerca como uno quiera, empleando Dinero y Tiempo, a algo, y por lo tanto no veo contradicción.

A—Pues casi nada. Bueno, respecto a tu primera parte, gracias a Caramés tengo aquí una serie de rollos de diferentes publicaciones periodísticas, donde las declaraciones en el sentido que habéis oído se repiten, y muchas veces como citas literales, de manera que poca duda cabe de que estos señores lo han dicho. Además, he tenido la paciencia de leerme su artículo, donde ellos esplican su procedimiento, su lenguaje, sus métodos y todo eso, en el cual no hablan de Matemáticas para nada. De manera que....bueno. En cuanto a lo segundo, estamos justamente trayendo esta cuestión de la imposición del sí o no con respecto a la Realidad, y como recordé también acudiendo a Don Sem Tob, la Ciencia cuando desarrolla justamente una Matemática en que las posibilidades se vuelven probabilidades, y donde se acude al paso al límite, por el cual justamente el más o menos se convierte en un sí o no, el acercarse al cero se convierte en cero en las medidas en que el cálculo lo exija, todo eso se da ya ahí. Lo de la aproximación que dices efectivamente es lo que rige en la vida corriente, y cuando se exagera y se dice ‘todo’ o se dice ‘nada’, pues nadie se molesta mucho, porque sabe que quiere decir muchísimo, poquísimo, y que se cansa de seguir acercándose a todo o nada. Lo malo de un lenguaje de ordenador, como de otros lenguajes formales, es que él no puede crear conocimientos aproximativos: él puede en la práctica acercarse más o menos o fallar más o menos, pero de ninguna manera se puede crear para el ordenador o para el robot un lenguaje que consista en piezas difusas, de más o menos; tienen que ser piezas, como en cualquier otro lenguaje formal, con su nombre, con su decisión, y naturalmente introducir al lado de ellas los números, que en el caso de la Informática serán números efectivamente del tipo de la serie de los números, de los dígitos y de los obtenidos por vía digital, por la mera oposición entre sí y no. Evidentemente para estos números, que son los que un ordenador puede emplear, cualesquiera cosas como los números reales que la Matemática por otro lado ha desarrollado, pues es, más que un estorbo, una impertinencia, es que no viene a cuento; lo importante es que se trata de crear una Inteligencia Artificial para que después la natural se ajuste más o

menos a ella en una segunda intención, y un lenguaje que sirva para que un agente, un agente artificial, pueda almacenar, relacionar, conceptos (ellos mismo emplean el término 'concepto'), conceptos bien establecidos en mayor o menor número, y junto con el uso de los números digitales dar cuenta ante una situación de qué es lo que está percibiendo el agente, el ordenador. Se enfrenta como cualquiera: un robot tiene que enfrentarse con una Realidad; que de por sí no está más que muy deficientemente ordenada por sí o no, pero para percibirla y poder usarla desde luego el robot tiene que reducirla a cuestiones de términos determinados y cuantías determinadas, eso es....

–Bueno, perdona, hay muchas cosas ahí: primero se ha manejado hace unos años el concepto de Lógica Borrosa, en la que una cosa pertenece a una cosa más o menos, o con una probabilidad mayor, o con un 0,9 de pertenencia. Primero eso se puede hacer muy fácilmente en un ordenador, y cualquier robot, por ejemplo un robot que tenga ojos y que vea digamos, o que reciba imágenes, entonces es muy fácil establecer una serie de pautas de análisis por las cuales él puede llegar al sí o no de moverse o no moverse, pero lo que percibe puede percibirlo con una cierta vaguedad.

A–Y decidir.

–Si a uno por ejemplo empiezan a darle golpecitos, entonces él se puede digamos ir como un gato alarmando a medida que recibe golpecitos, y "me parece que esto va a ser peligroso", en un momento dado tendrá que decidir, como cualquier ser humano, "me voy".

A–¡Eso!

–Bueno, pero eso es normal.

A–Eso es lo que va a hacer de una manera, pero mejor que los seres humanos, una Inteligencia Artificial: decidir. Notad que toda esta enorme industria de la Inteligencia Artificial está destinada a la toma de decisión, para que percibáis hasta qué punto esto es una fidelidad estrema al Régimen, que quiere que la vida sea eso. A la toma de decisión: efectivamente puede hacerse como nos has esplicado, gracias, de maneras lo más sutiles que se pueda el almacenamiento y el reconocimiento de objetos, pero hay que llegar a una decisión; todo ello para llegar a una decisión. El fin está rigiendo el principio. Ya estoy diciendo más de lo que quería, porque yo quería que entre los que me acompañan hubieran surgido más diversidad de voces. Las espero todavía.

–Lo más alarmante que yo veo es eso que dice de que el concepto de infinito es de una violencia intelectual inasumible. Eso me parece que ya lo define.

A–Bueno, pero yo digo que eso no es propio de estos señores, ¿eh?: la Matemática en su progreso desde que tenemos noticia no ha tratado de otra cosa más que de domesticar al infinito, meterlo en casa, de manera que esto no es ningún hallazgo de ellos, no. La verdad es

que mi sospecha es que lo de meterse con las Matemáticas es una cosa que la han hecho solamente para armar el escándalo, que no les hacía ninguna falta, pero dejémoslo de lado.

–Que cuando decías antes que qué reacción nos provocaba la noticia, pues es que cuando se dice que hay errores en las Matemáticas, pues impresiona, y dices ¿cómo va a haber errores en la Matemáticas, que son Ciencias esactas? ¿Y por dónde va eso de los errores? Pues la incomprensión, o sea, no se pueden comprender ciertos conceptos, y insisten en eso, en la falta de comprensión, y entonces es como crear un lenguaje que comprenda, y un lenguaje que crea una Inteligencia Artificial, y es la impresión primera que me ha causado, lo de los errores, y esa falta de comprensión sobre esos conceptos de infinito y todo y límite.

A–Lo de los errores tal vez es del titular del periodista; ellos de lo que hablan es de que las Matemáticas estorban, dicen ellos, y no es por la incomprensibilidad de lo de infinito, sino porque efectivamente introducen en los líos cálculos que para su propósito son inútiles. Por ejemplo los números reales efectivamente, pues claro, son un estorbo, no tienen nada que hacer los números reales, y eso de los puntos que son puntos pero no son nada, y al mismo tiempo que en fila de puntos pues hacen una línea. Esas cosas llevarlas al ordenador se supone que no les hace falta, es impertinente, no viene al caso, y eso es lo que rechazan. Pero el caso es que este intento está dirigido en el sentido ése de que tienen que procurar una Inteligencia Artificial que sirva para los tratos de la gente corriente. Ellos se colocan a la cabeza del Progreso, y el Progreso va en el sentido del Fin. Aquí ya sabemos que Fin quiere decir Muerte, si no, ¿pa qué estamos en esta tertulia política? Va en el sentido de el Fin, de conseguir de una manera cada vez más lograda eso; no se dan cuenta de que el que ellos estén sentados en esos despachos y haciendo las cosas con ordenador, es una cosa que se la deben en gran parte al desarrollo, desde el 19 sobre todo, de la propia Matemática poniéndose al servicio de la Ciencia, sin la cual no podrían haber llegado ni siquiera a disponer de nada de esto. Lo olvidan, eso ya ha pasao; una vez que hemos venido a la fase de la Ingeniería del Conocimiento ya eso no les hace falta, y la Ingeniería del Conocimiento efectivamente pretende ser para el uso corriente: en definitiva, por decirlo un poco c0n caricatura, un robot tiene que ser un cocinero por ejemplo; tiene que ser un cocinero, es decir, servir para lo que las gentes están obligadas a servir, pero mejor; mejor, y además con la ventaja de que no tiene que andarse muriendo mañana, ¿no?, lo cual desde el punto de vista del ordenador por lo menos es una gran ventaja, aunque tal vez eso no se aproxima a lo que a nosotros se nos vende como Inmortalidad. Pero bueno, la cosa va en ese sentido, y entonces están destinados estos entes, estos agentes artificiales, a servir a la vida tal como es, es decir, como nos la venden, no a otra cosa. Están destinados a eso. Si a alguno le quedan todavía algunas sospechas, algunas dudas de que podía haber una vida que no fuera ésta que nos venden, pues tendrá que guardárselas y reconocer que la vida es ésta, la real, la que está obtenida por la admisión de inesactitudes como si fueran un sí o no, la que vive de

aproximaciones, pero aproximaciones reducidas a números y todo eso, ¿no? En ese sentido presentaba la cosa como un caso de servicio al Régimen en grado estremo. ¿Qué más?

–¿No podría decirse que a lo mejor las Matemáticas lo que intentan es definir una Realidad también? ¿Por qué definir el Infinito? ¿Por qué definir un punto? ¿No podrían utilizar esos científicos otra técnica al margen de las Matemáticas, que de hecho permita identificar los sentimientos, como se dice ahora, que te pondrán unos electrodos o algo y te sabrán reproducir esactamente el cerebro humano? A lo mejor si las Matemáticas van directamente al grano. Vamos, a definir el conocimiento más directamente que con las Matemáticas; las Matemáticas pueden ser una interferencia; puede resultar más fácil.

A–La verdad es que me he armao un poco de lío en las cosas que has sacao una detrás de otra.

–La Matemática también es una definición de la Realidad, es una técnica. ¿Por qué definir el infinito? ¿Por qué definir un punto? ¿Por qué definir una línea? Entonces, si estos señores dejan al margen las Matemáticas, tal vez ellos conozcan otra técnica que vaya más directamente al conocimiento en sí.

A–Bueno, seguramente es que no nos hemos oído bien, ¿eh? Ya he dicho que el desarrollo de las Matemáticas mayoritario ha ido justamente al servicio de la Ciencia, es decir, de dar razón de la Realidad que nosotros aquí en la tertulia no hacemos más que descubrir como fruto de una falsa Fe y sin ningún fundamento más allá que sí misma, y estos señores no se dan cuenta de que esas Matemáticas iban justamente en el mismo sentido que ellos. Que ellos puedan crear cosas todavía mejor y más rápidamente adaptadas a las necesidades de la vida que nos venden, no cabe duda, pero no sé qué tiene que ver con el asunto. ¡Más, por favor!

–De todas formas por ejemplo un niño pequeño de repente se encuentra en un encerado con una demostración algebraica por ejemplo, en el encerado negro con tiza blanca, y como que cierra los ojos y de repente lo que ve en el lado derecho de igualar es cositas, y en el lado izquierdo razonamientos, y entonces es como si realmente parece que de la Matemática salen las cosas.

A–No sé de qué niños nos estás hablando.

–En este caso de una niña, que me he dado una jartá de encerados con algebraicos. Una de mis primeras imaginaciones que tenía cuando veía todas esas cosas escritas en tiza sobre el negro es que la primera parte, sí, eran todas esas cosas, pero que eso era idéntico, o un igual, a cosas: aviones que despegaban, turmix que funcionaban (no había turmix entonces, pero había alguna lavadora ya primitiva), es decir cosas físicas, un coche que se movía.... en el lao derecho, es decir, esta trasformación es casi como una tendencia a incluir, a trasponer a la físis todas esas cuestiones que pudieran ser atracciones.

A–Bueno, habrá que perdonarte, Isabel; has inventao mal, falsificando: nunca te puede haber pasao la cosa tal como la has dicho; nunca te puede haber pasao eso, va justamente en contra de lo que pasa: lo normal es que si a un niño le presentan una igualdad, una ecuación cualquiera, se tome lo primero como lo dado, lo que le han dado, y luego el igual como el razonamiento, y del lado derecho el fruto del razonamiento. Parece como si no te hubieras molestao ni siquiera en recordar mi famosa ecuación de la que partía en el libro de los números, que justamente ponía eso de relieve; lo de 'ecuación' está dicho en broma, pero para tu caso sirve. Eso era "a +a=a"; ésa era la cosa, de manera que en el lado izquierdo parece que se presentan las cosas tal como suelen presentarse, pues aproximadamente iguales pero no iguales del todo, (a+a), y cuando se produce el razonamiento, el resultado viene a dar "a", es decir, donde se ha anulado la diferencia entre las dos cositas que había a la izquierda, y se las ha reducido a un concepto general. Te lo perdonamos, y seguimos recogiendo más cosas; te lo perdonamos, porque la gente te tiene mucha simpatía aquí en la tertulia, y si la gente te lo perdona, yo también. Venga, a ver.

–A mí me resulta sospechoso de esa gente lo del infinito, que no les sirve el infinito, que hay que eliminarlo porque no lo pueden reducir a un lenguaje real, a un lenguaje informático. Lo primero es que el infinito, el sin fin, se siente de alguna manera, con lo cual por algún sitio o está, o saca de la Realidad, claro, el sin fin, y claro, parece que lo que les molesta son las cosas que no pueden convertirlas en lenguaje informático, con lo cual eso es sospechoso.

A–A mi lo que más sospechoso se me hace de toda esta campaña, es que nadie les mandaba que se dedicaran a tal cosa: ¿quién coños les había mandao, a un creador de Inteligencia Artificial, que se dedicara a tratar con el infinito? No tenía por qué, podía habérselo dejado de lado.

–Quieren eliminar todo lo que no se puede...

A–No, no, pero que no tenía por qué ocuparse de ello; es decir, que efectivamente es incomprensible la noción de punto, y que una serie de puntos pueda ser una línea es incomprensible, pero ¿quién les mandaba ocuparse de eso? Es lo que me hace a mí sospechar que todo este jaleo lo han montado en León, y en Castilla León, pues para hacerse notar, porque la verdad es que su industria, tal como la esplican y yo me he leído en todos sus principios, está entre otras muchas que andan por el mundo ya hace años, entre otros muchos centros de industria de Ingeniería Artificial, y entonces es me sospecho la necesidad de hacerse notar con un escándalo lo que les ha llevado a sacar esto de contra las Matemáticas, que no tenían necesidad.

–A mí se me ocurre que la carencia principal para una máquina de aceptar estos conceptos es la Fe, que a una máquina es muy difícil infundirle una Fe para tragarse 'infinito', un punto.....

A–No, ni le hace falta; a una máquina la única Fe que le tienes que trasmitir es la Fe en el propio conocimiento, en la seguridad del propio conocimiento almacenado, la Fe en que su memoria puede recorrer listas enormes de números en pocos segundos, y que por tanto puede así dar lugar a una decisión; es la única Fe que a la máquina se le trasmite, y ésa es la Fe que se nos quiere trasmitir a nosotros, ¿eh?, no otra distinta, no una Fe en lo infinito ni nada, que ni siquiera puede ser objeto de Fe, y que no tenían por qué haberse metido con ello. ¡Más reacciones, diversas si es posible, por favor!

–Pues ya que se han puesto a descubrir que no existe el punto, ni la línea como serie de puntos, se podían haber puesto a decir que no existen tampoco los números.

A–Ya; pues eso, no: los números, los digitales, son imprescindibles, y el juego de sí o no en el que está fundada la numeración digital, ése no puede fallar nunca; es el ejemplo de sí/no presentado de la manera más concreta, y eso no puede fallar. Les parece que en cambio, como tú misma has dicho, a lo mejor los números sí existen, y efectivamente ésta es una especie de presunción, de ilusión, muy notable, porque no es verdad, aquí lo sabemos, los números no existen tampoco; como el sí o no, como el todo y el nada, pertenecen a los ideales, y intervienen en y están rigiendo continuamente las cuentas de los hombres y el mundo de la Realidad, pero no existen de por sí; no existen de por sí, son mecanismos que vienen de Arriba; los números naturales, no hay por qué meterse con los reales, porque ya los naturales efectivamente en cuanto a la pretensión de existir no hacen más que armar un lío.

–Para pensar también un poco bien sobre estos señores, a lo mejor es simplemente un reconocimiento de su limitación, es decir, “nos gustaría que llegara un momento en que pudiéramos configurar una máquina que pudiera admitir el concepto de infinito, pero la técnica hoy, o la técnica a la que nosotros somos capaces de llegar, no es capaz de entender ese concepto”.

A–Está muy bien que quieras defenderlos. No puede ser, es mentira, porque ellos tienen un Futuro naturalmente, y en su Futuro no figura para nada ninguna Inteligencia Artificial que vaya a dar cuenta ni de infinito ni de los números para nada. En su Futuro, que ellos hacen esplícito en sus propios programas, está el conseguir hacer esto de una manera cada vez mejor, y mejor quiere decir más capaz de que la Inteligencia Artificial pueda servir para la toma de decisiones; así que para nada caminan hacia del desarrollo de otras inteligencias artificiales que intenten habérselas con el infinito.

–¿Pero por qué no es compatible una inteligencia artificial que sea capaz de tomar decisiones con una inteligencia artificial que si la técnica lo permite pudiera admitir el concepto de infinito?

A–Yo no veo cómo podría ser eso. Dejando aparte que ellos no van hacia ahí, pero planteándolo en general como lo haces, yo no veo qué

sentido podría tener eso; nuestras inteligencias, que no son artificiales, no son capaces de concebir eso sin engañarse, y una inteligencia artificial mucho menos, desde luego.

–¿No hay cierta intuición de infinito en nuestras inteligencias, cierta capacidad de comprender?

A–Si nosotros, que no la tenemos tan configurada, somos por supuesto incapaces de pensar en eso más que engañándonos, más que mintiendo, y sobre ello volveremos, la Inteligencia Artificial mucho peor todavía.

–De todas maneras, esta gente no sé cómo lo plantea, pero los que manejan ordenadores al final nos olvidamos de que estamos tratando con entes discretos, porque pintamos cosas que se las ve muy lisas, muy continuas, y de alguna manera llegamos a una especie de manejo de lo continuo, y por tanto del infinito, una familiaridad. Sabemos que no, pero al final trabajamos 'como sí'. Por ejemplo, hace unos años surgió un algoritmo de la trazada de Fourier, y eso trasforma el tiempo en la frecuencia, y entonces eso se puede hacer en el Tiempo real, y entonces () al entorno como si fuera oír música. Es decir, que es cierto que no hay infinitos, pero se trabaja con ordenadores 'como sí'.

A–'Hay', ¿eh?, no 'existe'; 'hay' infinito, y lo que una Inteligencia Artificial tiene que hacer, como tú muy bien dices, es 'como sí'; es decir, lo que hacemos en la vida corriente, que es 'como si', es decir, como si fuera verdad que una oveja es una oveja, como si fuera verdad que una legua es una legua, y todo lo demás; hacer como sí, solo que mejor, más fino, hasta llegar a dar la apariencia de continuo. Efectivamente, ya al agente artificial de origen se le puede enseñar a imitar el continuo, no cabe duda, es decir se le puede invitar a producir parábolas que estén hechas de trocitos, pero tan pequeños que después cuando surjan parezcan una parábola de verdad, ¿no?

–Pero en estos tratamientos parece que hay como una especie de renuncia a cuestiones como el principio de incertidumbre y todo eso, y incluso lo que ha dicho él de la lógica borrosa. Últimamente se ha estado dando un avance no diríamos que irreal, pero sí como de salirse de sus casillas, dentro de los físicos, ¿no?, y entonces esto es como una anulación del disimulo, es decir, se trabaja endogámicamente con unos ingredientes que están aquí, en un Universo, en un conjunto cerrado, que es el software o lo que sea eso, no lo sé, y que va a trabajar endogámicamente con eso, y que no podemos tener el disimulo de 'como sí'.

A–Bueno, dejémonos de endogamia: es hacer lo del 'como sí', pero más perfecto cada vez. Dejémonos de todo lo demás, y vamos a ver qué más reacciones, por favor, que hay muy pocas.

–Yo creo que se puede decir, si no ahora, con las proyecciones que hay en el Futuro, que una máquina puede ser más capaz que un ser humano a la hora de tomar decisiones en el ámbito del que trate.

A–Ya lo es; en muchos casos de ciertas decisiones ya lo es, porque en memoria, en almacenaje, nos superan con mucho hace mucho tiempo, no podemos compararnos ni en memoria ni en rapidez para el recorrido del almacén; no podemos compararnos, ya en eso nos superan muchísimo, de manera que de eso se trata efectivamente, que el agente artificial haga mejor esta trampa de hacernos creer en la verdad de la Realidad, la haga mejor que la hacemos nosotros, y que eso a su vez repercuta sobre el agente humano para que se acostumbre (por si hacía falta todavía acostumbrarlo más) a creerse eso, a tragarse esa mentira. De manera que no cabe duda.

–Ese temor ya lo espresan los autores de Ciencia Ficción.....

A–¿Qué temores?

–El temor de que las máquinas suplanten.....

A–¡A mí me importa un carajo eso! Sin ningún Futuro que valga, ya he dicho lo que nos superan con mucho hace mucho tiempo, de manera que en cuanto a la capacidad para tomar decisiones en ciertos campos, pues ya están, lo hacen mejor; lo hacen mejor, de manera que no hay por qué andar esperando a ningún Futuro, que es una especie de cuento de ellos, que ya sabéis que el Futuro no es nuestro de aquí de la tertulia, el Futuro de ellos, de los del Poder, no hay más Futuro que ése. El Futuro es la muerte, y es a eso a lo que nos quieren someter con todo lo de las tomas de decisiones y demás.

–Pero precisamente lo que hay que parar mientes es en el término 'toma de decisiones', porque yo no oigo más que eso en la Pedagogía, en la Universidad, en todos los sitios. Parece que es la frase del Régimen por escelencia, y entonces quiero decir que está el fundamento de todo esto, que es ¿por qué la necesidad de tomar decisiones, y no esperar a que la decisión le tome a uno?

A–Pues ya sabes, ya ves que por eso hemos dicho que es un caso estremo de fidelidad al Régimen y servicio a su intento. Efectivamente, ¿qué es lo contrario de la toma de decisiones?: pues esto a lo que aquí intentamos políticamente dejarnos llevar: las dudas; las dudas, la indecisión. Hemos venido a fuerza de darle vueltas desengañándonos, esperaba yo, de cualquier asomo de verdad en la Realidad; que ese casamiento no cabe, y por tanto que para acercarnos al desengaño (que al fin y al cabo al mismo tiempo quiere decir la rebelión contra el Poder, contra el Orden), para acercarnos nuestro istrumento es la indecisión, la duda; la duda, la indecisión, de manera que en eso justamente aquí estamos en una especie de contubernio que va contra el Régimen, porque para el Régimen lo esencial es eso: todo con vistas al Fin, al Futuro, a la Muerte; toma de decisiones que vayan rectas, o lo más rectas posible, hacia ese Fin, el Fin perseguido, un fin detrás del otro, hasta el último: "¿para qué vamos a entretenernos con curvas, con dudas, con indecisiones, cuando de lo que se trata es de llegar lo más derecho y lo más rápido posible al Fin?". Supongo que esto vuelve a dar un poco un recordatorio del sentido de lo que se supone

que aquí en esta tertulia estamos haciendo, y por lo que he sacado este ejemplo. Lo he sacado con un poco de pesar, porque parece que no merece la pena, porque me parece que el tinglado de rechazar las Matemáticas se lo han sacado para hacerse propaganda, porque hay por el mundo ya cantidad de ingenieros del conocimiento y artificiales y eso, pero bueno, esperaba que hubiese servido para despertar todavía más reacciones.

–Se me está viniendo una cosa a la cabeza con esto de los ordenadores y la Inteligencia Artificial, y el Desarrollo que va a más y a más, y el Progreso, que podrían llegar a tal inteligencia que incluso podrían tener tertulias.

A–¿Una como la que tienen esos señores ahí fuera?

–Una tertulia en la que dirían que la Realidad es todo lo que hay, y no se saldrían de ahí, no podrían salirse.

A–Sí, sí, pero ya comprendéis que cuando una tertulia se dedica a lo contrario que nosotros, es decir, a confirmarnos en que la Realidad es todo lo que hay, eso inmediatamente se vuelve aburrido, y la tertulia se va al carajo, ¿no? Ésta se sostiene porque no lo hacemos; ésta se sostiene tantos años sin duda porque no lo hacemos, porque si viniésemos a predicar algo así como que la Realidad es todo lo que hay, en vez de descubrir que es mentira, entonces esto habría caído en el aburrimiento de lo consabido desde hace mucho tiempo.

–Parece ser como que estamos juzgando que estos señores lo que tratan es de hacer un camino más recto, y que el camino ése recto que ellos van a coger damos por hecho que es más real que si utilizan las Matemáticas dando más vericuetos. Tal vez en un futuro nosotros no sepamos, pero igual ellos llegan a otra menor Realidad que la que se llega a través de las Matemáticas. No lo sabemos.

A–No te entiendo. Lo que consiguen no es que sea más real ni nada: consiguen que sea más rápido, porque más rápido que una recta no hay. ¡Pero parten del fin! ¡Y el fin es antes que el principio! No te armes líos, no cabe pensar en ningún tipo de principio si no está establecido el fin.

–Es que realmente me molestan las Matemáticas, me confunden, y entonces a lo mejor...

A–Eso ya son sentimientos que no tienen por qué contar aquí; supongo que no te molestarán por lo que a estos señores, confío; confío en que no te molestarán por lo mismo.

–Es que me confunde, no la entiendo bien una integral, el concepto de integral me....

A–Pero bueno, te digo que no será por lo que a estos señores les molesta; lo que hemos estado tratando de ver es por qué a estos señores les molesta, y la verdad es que mi sospecha es que no les

molesta tanto, sino que tenían que lucirlo para que los periódicos de Castilla y León lo lanzaran al aire.

–Para ser sensatos, nadie en su juicio puede decir que no a las Matemáticas, y ellos lo saben bien y las emplean muchísimo; será sólo algunos aspectos de ésos infinitos los que les molestan, pero qué duda cabe de que cualquiera que trabaje en ordenadores y en todo, maneja Matemáticas, luego no pueden decir que no, no puede ser.

A–Lo que pasa es que ésa parte de la Matemática a la que ellos se refieren cuando hablan de los reales y eso, no tenían por qué haberse acordado de ella; era mi sospecha de que lo han sacao para llamar la atención.

–Yo creo que volviendo un poco a la superficie, y al artículo en concreto, nos tiene que dar una pista el hecho de que una noticia como la de que las Matemáticas tengan errores aparezca en el Diario de León; eso tenía que aparecer en un nivel estratosférico de noticias, ¿no?, o sea, que el Diario de León con todos mis respetos.....

A–A eso aspiran ellos; han empezao por donde podían, pero seguro que tampoco les costaría mucho más trabajo que una cosa parecida saliera en el 'Times'; podría el Times sacarla sin ningún inconveniente: si uno de los centros con los que ellos se relacionan, creadores de Inteligencia Artificial en Inglaterra, les diera por ahí, por buscar una manera llamar la atención, pues decir que las Matemáticas no, eso es ya escandaloso inmediatamente. Sí.

–Yo me he leído algo de Literatura de ésta, y pienso efectivamente que lo de las Matemáticas lo han usao para armar un poco de escándalo, para ver si les hacen caso, pero al mismo tiempo se han comprometido en el asunto, porque prometen una especie de números múltiplos acotados por arriba y por abajo, que por desgracia no he podido enterarme de a qué llaman ésa especie de números múltiplos acotados por arriba y por abajo. Y en la información también nos esplican algo de la Geometría: como el plan éste está unido a salvar a los niños de lo que pasa en las escuelas, probablemente es un buen negocio proporcionar al niño unos números que se desentiendan de infinito, y unas figuras que se desentiendan del punto, y que se espliquen en la escuela; a lo mejor eso es un buen negocio ahora.

A–Sí, sí, la Pedagogía siempre viene bien para sostener el negocio. Yo tampoco he podido entender con precisión qué son los números múltiples acotados por abajo y por arriba.

–El infinito y el infinitésimo utilizables, eso es; multiplicar por mucho y dividir por mucho.

A–Pero que ya no se llamarían así. Por supuesto, sean cualesquiera, yo creo, Caramés, que tienen que ser dígitos, no pueden ser otros números. 'Multiples' probablemente querrá decir 'de múltiple aplicación', y 'acotado por arriba y por abajo' quiere decir

acotados, no por infinitésimo ni por cero: acotados según las disponibilidades del agente, de la inteligencia artificial, es decir, en un tramo lo bastante amplio para que pueda dar cuenta de cualesquiera necesidades que se presenten en la práctica. No creo que puedan ser otra cosa, no hay que hacerse....

–En un momento determinado ellos hablan de desarrollar en esos programas una Ontología del Espacio y del Tiempo, cosa que también se me escapa, porque...

A–¡Ah, sí! Lo han cogido ya de norteamericanos e ingleses, que hablan de 'Onthology', y les ha gustao mucho el término.

–Ellos tienen mucha Literatura de esa, mucha Propaganda de esa.

A–Cuando veo 'Ontología', y veo un poco cómo es su intento, uno ve que lo que quiere decir es el vocabulario, el vocabulario de nombres especialmente que en su lenguaje especial hayan desarrollado, no puede ser otra cosa; es la Ontología que se nos vende también a la gente corriente cuando se nos quiere hacer creer que las cosas son de verdad, y creer que los significados de alguna manera son esactos; que por el hecho de que efectivamente sirven para ir tirando, lo cual es evidente, los significados de las cosas, y de la Ontología, por ese hecho además es verdad, que es justamente a lo que aquí nos negamos: sirven para ir tirando, son aproximaciones suficientes, pero al mismo tiempo la verdad de eso es una mentira, justamente la mentira contra la que aquí estamos.

Bueno, tenía que recoger más cosas..... Bueno, seguidle dando vueltas, el día que viene volveremos sobre ello un poco. Pero tenía muchos deseos de pasar desde aquí a la cuestión del Bien y el Mal, es decir, a hacer recordar un poco que en cierto modo por encima de las cuestiones metafísicas y contrametafísicas, y por encima de las cuestiones lógicas, a pesar de todo vuelve en esos niveles a aparecer la condenación a Bien o Mal; lo cual se os hace muy evidente si os preguntáis qué es lo que aquí estamos haciendo. ¿Cómo vais a libraros de pensar si lo que aquí estamos haciendo está bien, o está mal? Porque no puede menos de oponerse a lo que están haciendo, pues los diputados en un Congreso, a lo que están haciendo en general los Medios de Formación, a lo que se está haciendo por doquiera, porque desde luego no tenemos más remedio que decir que si lo que hacen los ministros, los educadores, los periodistas, los filósofos, los científicos al servicio, está bien, entonces lo que estamos haciendo aquí está mal, está muy mal; y si por casualidad lo que estamos haciendo aquí está bien, entonces todo lo que hacen todos esos señores, como lo decimos todos los días, está mal, es mentira, es vil, es un servicio..... , todos los insultos que les decimos a la Organización del Poder todos los días aquí. Es una cuestión de la que aunque parezca que uno se desprende, no acaba nunca de desprenderse; vuelve a aparecer esta cuestión aparentemente moral cuando te has cargado todas, y desde el punto de vista de lo que es esta tertulia, que es política del pueblo-que-no-existe contra el Poder, que sí existe sobre el pueblo, pues no nos podemos desentender de la cuestión, y tendremos que darle algunas vueltas,

¿no? ¿Qué fundamento tenemos para decir esto a lo que llevamos aquí doce años dedicándonos, que es a desmentir las informaciones que se nos imponen acerca de la Realidad, y de los fines, y de la muerte, y todo lo demás? ¿Qué fundamento podemos tener? ¿Dónde nos apoyamos para dedicarnos a esto como si esto fuera lo bueno? Porque respecto a las otras actividades conformes con el Régimen y colaboradoras, eso ya se sabe en qué se apoyan: se apoyan en el propio Régimen que las subvenciona, que las premia, que las hace desarrollarse, de manera que el problema se plantea de una manera distinta. Tenéis por tanto que darle vueltas a qué fundamento tenemos.

Habría que intentar distinguir un poco, y decir por ejemplo que en este tipo de cosas que nosotros somos, los hombres, la desproporción entre una actitud y la otra es avasalladora; supongo que eso se puede decir, es una cuestión parece que cuantitativa o de cómputo, eso se puede decir: ¿cuántos son los que creen que es bueno el Orden, la Paz, el Progreso?, por poner alguno de los títulos de lo que más se vende: el Orden, la Paz, el Progreso. ¿Cuántos hay que por tanto creen en la verdad de la Realidad, y en que la Realidad es todo lo que hay, y que les dejen de otros cuentos? ¿Cuántos hay?: no los podéis contar, pero desde luego creo que podéis decir “la mayoría”, o incluso “casi todos”, ¡qué duda cabe!, sobre todo si tenéis en cuenta que incluso entre los que estáis aquí, dentro de la propia almita de cada uno hay una mayoría a la que le gusta el Orden, la Paz, el tragarse lo que sea con tal de subsistir, de manera que se puede sin duda decir “la mayoría”. ¿Ése es un motivo para pensar que aquí estamos haciendo bien? Hombre, desde luego está claro que el Poder se funda en esa sumisión de la mayoría!; en el Régimen más desarrollado, en la Democracia, el Régimen que hoy padecemos, de la manera más descarada, porque ahí se hace pasar la Mayoría como todos en cualquier momento; es decir, que el salto ése de que hablábamos antes del muchos muchísimos al todos, la Democracia lo da tranquilamente todos los días: una mayoría suficiente basta para que la toma de decisiones esté justificada sin más ya, sea en votaciones, sea en lo que sea, de manera que cuentan con eso. Está claro que el Régimen por tanto se mantiene de eso, se mantiene de la Mayoría, es decir, de que la mayor parte de nosotros somos sumisos, nos gusta, creemos en el Orden, en la Paz, y todo lo demás, y por tanto estamos dispuestos a creernos que la Realidad es verdad, que la Realidad es todo lo que hay; se funda en eso. ¿Ése es el fundamento para que aquí por el contrario, por el sólo hecho de esa trampa que hace de la Mayoría todos, tengamos ya motivos para hacer al contrario? ¿Bastaría con eso como fundamento? No parece que uno se quede muy a gusto con eso, pero tenéis que pensar también en esa posibilidad.

Para que planteéis el problema.....Estoy ya pensando que se está acercando la hora, y esto va a quedar para el próximo día, ¿eh? Para plantear esto con más claridad tenéis que distinguir entre las cosas en general, las cosas..... Ya sabéis que cosas son eso que nos vemos obligados a decir después de ‘hay algo’: ‘por el hecho de que no puede haber una, hay cosas’, que por tanto no es una pluralidad contable, es una pluralidad indefinida, que sólo cuando

se imponen desde Arriba ‘todo’, ‘nada’, ‘números’, se convierte en una Realidad. De manera que por un lado tenéis que pensar de las cosas en general, de las cuales nosotros por un lado somos un tipo, somos cosas, y por otro lado plantear la cuestión respecto de la característica de este tipo de cosas humana. No se plantea igual. Respecto a las cosas sometidas a convertirse en Realidad, entre las cuales nosotros si nos dejáramos podríamos sin más figurar como un tipo de cosas, para ésas la cosa es sencilla de decir, es la contradicción desnuda: cualquier cosa tiene por un lado que creer en el sí o no, subsistir, seguir siendo la que es, y esto implica la creación, la invención de el Tiempo, y por otro lado no puede menos de sentir un abandono, una pereza, una hartura de la propia Ley de ser la que es, que la lleva a deshacerse continuamente. Para las cosas corrientes esto se da así, y a nosotros en cuanto cosas, como si no fuéramos más que cuerpo y alma y eso, también esa misma contradicción. Pero nuestra característica hace que eso se lleve a un estremo, porque entonces ya se introduce eso que parece nuestro, que es el saber lo que no hay, es decir, saber la muerte que no está aquí nunca, como futura, y por tanto es propio de nosotros la creación, con ese saber de la Muerte, ese saber del Fin, de una especie de espacio vacío desde el Fin hasta aquí, hasta donde estoy, y por tanto la trasformación de las memorias que podían estar pasando ahora y siendo tan ahora como cuando pasaron, su trasformación en un almacén de datos, en fechas, en registro, y esta manera de llevar las cosas al estremo, ésa ya es humana. Sea lo que sea de lo que nos pase como meras cosas, que ya lo he dicho con lo de la contradicción, hay que tener en cuenta qué es lo que nos pasa cuando tenemos en cuenta la Muerte Futura, la Fe en el Fin y demás. El problema de qué es lo que está bien hacer, y qué es lo que está mal, tiene que plantearse pues así: para las cosas, pero también para nosotros en cuanto sometidos a la Fe en el Fin. Son sin duda resultados distintos.

No os voy a pedir que traigáis la solución el próximo día, y que me digáis si lo que estamos haciendo aquí está bien o está mal, y si lo que hacen los creyentes en el Orden, la Paz, el Progreso y demás está bien o está mal, porque la cosa no es tan simple, y creo que no la he planteado de una manera tan simple; os la he dejao planteada así, de una manera relativamente compleja, para que le sigáis dando vueltas, y si el Señor nos deja dentro de siete días, pues iremos viendo qué es lo que ha dao de sí.

Tertulia Política número 226 (21 de Abril de 2010)

Recordáis que después de haber intentado penetrar por muchos sitios, por muchos resquicios, en el descubrimiento de la Realidad, es decir, de la falsedad de la pretensión de que la verdad se introduzca en la Realidad, demostrándonos que verdad y Realidad son incompatibles, que dentro de la Realidad no hay verdad que valga,

después de eso se nos ocurría, o se me ocurría, volver a una cuestión aparentemente moral, que es la que en vista de eso, lo que está bien y lo que está mal, si se hace bien de una manera o se hace bien de la otra.

Sabemos desde luego cuando a esta cuestión se le añade un "¿para quién?", sabemos muy bien qué es lo que es bien, lo que está bien, para uno (como individuo, como persona bien costituida), lo mismo qué es lo que está bien también para la Paz y el Orden de los Estados, para la buena marcha y progreso del Capital. Lo que está bien para eso ya lo sabemos: es (a la cabeza, como el otro día decíamos) la decisión, la toma de decisiones, y se puede añadir todavía: una toma de decisiones lo más rápida posible. Es desde luego lo que conviene (todo el mundo lo sabe) para la marcha del negocio, de la Política de los políticos, y para la marcha de la vida de uno mismo. Eso lo sabe todo el mundo. El Régimen mismo nos recomienda la Fe en uno mismo, que está desde luego íntimamente ligado y con esta cuestión de la decisión, de la toma de decisiones para la marcha de uno, sea como empleado de alguna empresa o sea directamente al servicio de la Administración, o sea como padre de familia o de cualquier otra manera. Ésas son las cosas buenas, eso es lo que está mandado y eso es lo bueno, sin más.

Tal vez no hacía falta recordarlo, es una cosa que todo el mundo sabe, pero, al tratar esta cuestión, me parece que no había más remedio que parar mientes en ello, recordarlo. Eso es lo bueno por un lado.

Por otro lado, hay entre la gente algunos que andamos dudando de eso, resistiéndonos a ello, negándonos, por ejemplo, a admitir como bueno lo que se nos vende o lo que se nos impone legalmente. Es decir, hay una especie de confianza secreta en lo que no existe (en el sentido propio en que usamos aquí este término escolástico), en lo que no existe (por ejemplo, eso de pueblo-que-no-existe, que está por debajo de las personas; en el que tiene que ver directamente con la lengua o razón común). Una especie de confianza, como digo, callada, secreta, en eso, en lo que no existe, en lo que queda por debajo. Por ejemplo hay también una confianza en que hay cosas buenas, que hay de vez en cuando aquí y allá cosas buenas, sin aclararse más. Y que eso implica por tanto una negativa a la sustitución, una negativa a aceptar las cosas buenas que nos venden como buenas.

Esta actitud segunda se reconoce sobre todo, como veis, como suele suceder, por su actitud negativa, por lo negativo de su actitud, frente a lo que es bueno para el Estado, para el Capital y para uno: no hay compatibilidad, eso por lo menos es claro. Esta especie de confianza en lo que no existe pero que sigue habiéndolo (un verdadero buen gusto de las cosas que se comen o que se huelen, una verdadera presencia de pueblo-que-no-existe por debajo de y a pesar de las personas), esa confianza se manifiesta por una desconfianza frente a lo otro, una desconfianza y una negativa, una no aceptación del sustituto que es lo único que el Capital puede vendernos o hasta regalarnos, que es otra manera de venderlo que el Capital usa mucho

también. Una desconfianza frente a ello, una negativa a aceptarlo.

Bueno, las dos actitudes están, yo creo, bastante claras y está claro que lo que es bueno en un sentido no puede ser bueno en el contrario, que son cosas contradictorias. Y si entonces ahondamos un poco más en la pregunta "¿Para quién son buenas o malas?", eso debía dar como resultado lo que practicamos costantemente: un psicoanálisis o desmenuzamiento, división de uno, de la pretensión de que uno sea uno.

Porque lo primero que he dicho, desde luego observamos, entre las cosas que nosotros somos, que es bueno y cuenta como bueno para la mayoría, para la mayoría de las poblaciones, pero también es lo que cuenta como bueno para la mayor parte del alma de cada uno. También para la mayor parte del alma de cada uno lo que es bueno es lo primero que he dicho, ¡cómo se puede eso negar!, sería como negarse a los medios de subsistencia o existencia, de seguir siendo uno el que es. Mientras que es bueno en cambio para esa parte de uno el Orden, la Paz y todas esas cosas que son también buenas para el Poder, para el Estado y el Capital, eso es incompatible con eso otro que tal vez en esta tertulia asoma como si fuera una costante: que es la negación, es el decir NO a esa Fe, a esa aceptación, a esa creencia; un desconfiar de cualquier cosa que nos vendan desde Arriba, que es la manera en que realmente se presenta esa secreta confianza que podamos tener de que hay algo bueno, de que hay, aparte de lo que existe, más (que no existe pero que lo hay) y todo lo demás. Eso se manifiesta directamente por la negativa a la aceptación. Después de todo hemos dicho muchas veces que lo que el pueblo-que-no-existe sabe decir es NO, y todo lo demás son simples desarrollos de ese NO.

Bueno, pues cuando uno llega a plantearse de esa manera tan clara y descarada las dos alternativas incompatibles, la pregunta por el bien o mal sigue subsistiendo, pero muy bien ya sabemos lo que es bueno para el Orden Social, para la mayor parte del alma de cada uno; y sabemos lo que es bueno del revés, lo que es bueno en el sentido de que se niega a aceptar como bueno lo que como bueno se nos vende. Sabemos esto, y sin embargo preguntamos "Pero, bueno, ¿cuál de las dos cosas es la que es buena de verdad?". Que es una manera de repetir lo que una y otra vez surge de saber qué es lo que estamos haciendo aquí, porque si aquí estamos haciendo –en esta tertulia política– algo contra la Realidad, contra la Fe que el Poder necesita para subsistir, y por tanto contra el Poder mismo, se supone que debería ser porque eso es bueno, que es lo que hay que hacer porque es bueno. Mientras que lo que hacen ellos, lo que los Medios nos predican todos los días, lo que cualquier político de la Política habitual os predica, eso es que eso es malo, [] dice la razón, y por eso estamos aquí.

Tenía que presentar un poco descaradamente la cuestión que, tal vez, como las importantes, sea irresoluble, pero eso no quiere decir que no deba plantearse una y otra vez, cuantas veces haga falta, y entre otras cosas, yo deseaba presentarla porque tengo que oíros un rato a muchos de vosotros respecto a cómo se toman esta situación que la

cuestión de bueno y malo nos presenta, porque una vez más tengo que, para seguir aquí, pues asegurar un poco mi confianza, siempre vacilante, en que muchos de vosotros andáis conmigo, me acompañáis, y que por tanto no estamos haciendo aquí una labor de información o desinformación, sino una labor política en el sentido de contrariar la Política que desde Arriba se nos impone. Tenía que asegurarme de esto, de manera que ahora me voy a parar un rato para preguntaros respecto a esta cuestión tan trivial y escesivamente clara respecto a lo que está bien y lo que está mal se os ocurre sentir cada uno, algunos de vosotros, porque sin eso no encuentro cómo seguir adelante. Tengo que, ¡qué se le va a hacer!, no, no sacar la cosa a votación, pero sí palpar un poco los sentimientos vuestros o de la mayoría, para que nos encontremos un poco en compañía o en comunidad en este trance. De manera que ya espero vuestras declaraciones, vuestras voces, antes de seguir adelante. Adelante.

– Pues, como otras veces he dicho ya repetidamente, estás hablando sin nombrarlo de lo espiritual, es decir…

AGC – ¿"De lo" qué?

– Lo espiritual. Es decir, es…

AGC – ¿Y pa qué voy a hacer eso? ¿Pa qué voy a hacer eso? No: no me hagas volver atrás, porque yo planteo las cosas en lenguaje corriente para evitarnos los perdederos que traen consigo las palabras cultas como 'espiritual' y todo eso.

– Vale, voy a quitar entonces la palabra…

AGC – Sí, sí, quítala. Quítala, sí.

– Bien, quitada. Entonces, hay (y perdonad, tengo que decirlo así), hay un algo, o uno siente que hay un algo dentro de uno, que es eso que se congratula, que se goza en las cosas que tú llamas "buenas para lo que no existe". Eso ¿qué tipo de cosas son?: son las cosas delicadas y sutiles, suelen ser bondadosas en el sentido genérico, no son estupideces ni bobadas ni cosas groseras, y desde luego no están un poco con ese ser que existe o con el Poder, sino que van un poquito de manera callada y recoleta a lo que está dentro de uno…

AGC – Muy bien.

– …Bueno, pues todo eso, digamos, es lo que es bueno. Y eso hay gente que siempre lo ha llamado "lo espiritual", con perdón.

AGC – Bueno, una cosa que aclarar con respecto a eso: desde luego esa parte de uno que no es la mayoría, porque evidentemente la mayoría trata, cree y acepta los sustitutos, esa parte no es ya de uno, como la lengua común no es de uno…

– De acuerdo, de acuerdo, de acuerdo.

AGC – …ésa es comunitaria en el sentido de que no es ni individual ni colectiva: es el común. Por ahí, por esa parte, y por eso he aludido a ello diciendo más bien "lo que no existe", como pueblo-que-no-existe, y que es el que efectivamente puede reconocer algunas cosas –como has dicho muy bien– como buenas, lo cual quiere decir 'como no sustitutos', como no engañifas que son las cosas que de ordinario le venden a uno. Bueno, de acuerdo, pero luego dices: "Sí, (alguien te puede decir) eso es lo que vosotros o eso es lo que tú te crees", "pero (te puede preguntar) ¿cómo lo sabes?", "¿por qué no te equivocas?", "¿por qué no puede ser verdad que el Señor sea Todopoderoso, que la Realidad sea todo lo que hay, que no haya nada bueno más que los sustitutos, que los sustitutos sean todo lo que hay?", "¿por qué sabes que no son así?", "porque la mayor parte de las poblaciones más bien se cree esto y, si no, no podría aguantar un día sin venir a esta tertulia o a cualquier sitio semejante". La mayoría evidentemente se lo cree, está contenta con ello y entonces vuelve otra vez a plantearse como si fuera una elección entre dos actitudes "¿En qué te fundas para adoptar esta actitud para descubrir que hay algo bueno, que lo que nos venden es mentira?, ¿en qué te fundas? Y contra eso es contra lo que saco aquí la cuestión, respecto a lo que antes quiero por supuesto recoger muchas más voces.

– Sí. Pero yo…

AGC – Adelante. Bueno, bien, como siempre, los mismos, pero no os desaniméis, después los demás. Venga.

– ¿Permiso? Lo que pasa es que todavía parece que antaño había una clara frontera entre eso de lo bueno y lo malo, incluso se repetía muchas veces no sólo en cuestiones morales sino en cuestiones más pragmáticas, más prácticas, el tema del Régimen. O sea, yo creo que la función fundamental del Régimen ha sido la reducción a Dinero de todas las cosas, por lo tanto la incorporación de bueno, la categoría bueno y malo como Dinero. Y ahí sí que es muy difícil, incluso si estás comiendo una escelente comida, la estás comiendo, estás diciendo "¡Qué bueno está!", pero claramente es una reducción a Dinero, porque estás comiéndolo generalmente en un sitio donde te cuesta mucho Dinero comerlo. Entonces…

AGC – Hombre, eso es una afirmación…

– Bueno, pero quiero decir… Yo te digo el uso habitual, el uso habitual.

AGC – …un poco estremosa.

– …Tú puedes decir "¡Qué hogaza de pan tan buena!". Pero también resulta que la hogaza de pan tiene un precio. Entonces la reducción a Dinero parece que es el último tour de force que ha hecho el Régimen para intentar que la frontera entre el bien y el mal, entre lo bueno y lo malo, quede… no haya los contrarios, sino como aquello que decía Machado de "Dividamos el trabajo; / los malos unten la flecha; / los buenos tiendan el arco". Parece como que todo está del lado del mal.

AGC – Bueno, está bien, y no sé a dónde vas por ahí, Isabel. Porque no…

– Tú. Pues yo sí, sí lo sé.

AGC – …Lo que yo quiero pedir es cómo os las habéis con esa cuestión siempre impertinente de decidir que quien acepta el Dinero hace mal, o, por el contrario, que los que se niegan a aceptar el Dinero están haciendo el tonto, haciendo mal, como aquí.

– Pero es que resulta que tú también sabes que el Dinero a veces es lo más barato, como decía la abuela.

AGC – No, no nos distraigamos, porque la cuestión está…

– El Dinero es lo más barato. El carácter… A veces el Dinero es mucho más inofensivo.

AGC – …La cuestión está muy clara, Isabel. No nos distraigamos. Hay la mayoría de la población y la mayoría del alma de cada uno que por supuesto cree que el Dinero es bueno, sin más…

– Ni siquiera es bueno, está por encima, es una categoría por encima…

AGC – …Porque no creas que ellos reducen todas las demás cosas a Dinero con justicia. El Régimen consiste en eso. Y luego, aparte de eso, hay gente o algo en uno mismo que no lo cree. Que no lo cree y de lo cual se deduce que es que efectivamente piensa o siente que hay algo bueno. Supongo que están claras esas dos actitudes, no tenía que insistir más: la actitud dominante es lo que de hecho se hace (aunque no se diga) corrientemente: creer, aceptar el Dinero y todo lo demás como bueno; la seguridad, el hacerse un porvenir, la Paz, el Orden Social y cualesquiera otras formas de Orden. Esto es lo dominante. Y luego hay una contrafe (que se supone, que pienso que aquí debía estarnos moviendo) que no acepta semejante cosa, que más bien está dispuesta (ahora me acuerdo) a apoyarse en la negativa, en aquellos versos de Don Antonio Machado que decían "Cuatro cosas tiene el hombre / que no sirven en la mar: / ancla, gobernalle y remos / y miedo de naufragar".

Porque efectivamente están bien dichas ahí las condiciones en que un creyente tiene que creer para mantenerse bien bajo el Régimen: ancla, gobernalle, remos, miedo de naufragar. La copla declara: ninguna de esas cosas sirve en la mar. "La mar", como de ordinario, está aludiendo, como sabéis, a la evidencia de lo sin fin; a la evidencia de lo sin fin que hay, sobre lo cual la Realidad se establece como una especie de isla pretendidamente bien costruida. ["El ancla"]: no hay parada, el movimiento costitutivo de la Realidad se funda en una Fe en la quietud, en el reposo. Ya hemos visto que eso no se da en la Realidad: ni los átomos ni uno pára nunca, estamos costantemente deshaciéndonos en este flujo. El "gobernalle" es una cosa del Estado, del padre de familia, de uno

que se lo cree: vano, no sirve para nada. “Los remos”, es decir, el trabajo, solamente queda justificado con vistas a llegar a un porvenir, la Fe dominante es justamente la Fe en el fin hacia el que las acciones se dirigen. Y “miedo de naufragar”. “Miedo de naufragar” que no tiene sentido más que para quien está atenido a la Fe en el Futuro, en la muerte siempre futura. Quien la siente ahora mismo, quien se siente muriéndose, desde luego no puede tener ningún miedo de naufragar.

Ésas son las dos actitudes, por si hacía falta ponerlas más claras, y alguien puede decirte “Bueno, pero ¿cuál de las dos es la buena, y cuál de las dos es la mala?”. De manera que sobre eso sigo recogiendo voces porque me hace falta...

– ¿Sí? Es que creo que cualquiera de las dos respuestas es incorrecta, es errónea, ¿no? Porque todos tenemos miedo a naufragar, todos tenemos miedo a morirnos de hambre. Entonces aunque si sigues al Sistema y ganas Dinero y demás, pues no estarás contento porque sientes algo dentro que no te gusta, y por eso estamos aquí, ¿no? Pero si no lo haces, te consideras un fracasado y cuando pasas hambres, dirás “Si yo hubiera ahorrado, si yo hubiera creído en el Sistema…”. Creo que cualquiera de las dos, mientras uno crea en el Dinero, cualquiera de las dos lleva…

AGC – ¿“Cualquiera de las dos”…?

– Lleva al fracaso. Nos lleva al error, nos lleva… Había que dejar de creer en ello, ¿no?

AGC – Eso no está muy claro. El fracaso es la otra cara del éxito. Solamente la primera actitud puede llevar al fracaso porque…

– Para arrepentimiento.

AGC – …porque la segunda no lleva a éxitos ningunos, por tanto no puede llevar a ningún fracaso. Lo que dices revela, por si no estaba claro, que uno no es uno, que el psicoanálisis hay que tomárselo de verdad en el sentido de división: lo que es bien para uno no lo es para el otro. Y por tanto, desgraciadamente, la pregunta vuelve a preguntarse ¿Cuál de las dos partes de mi alma tiene razón: la que necesita creer para subsistir y para que uno subsista, o la otra que desconfía y maldice de esa necesidad de la Fe y que rechaza el ancla, el gobernalle, el remo y las ganas de naufragar?, dice “¿Cuál de las dos partes, la de Arriba o la de abajo?, ¿cuál tiene razón?, ¿cuál es la buena?, ¿cuál es la mala? Ésta es la maldición que os quería poner delante: la maldición de la oposición bien/mal, y por tanto es respecto a ella respecto a la que sigo solicitando voces.

– Aquí, aquí

AGC – No sé. No sé cuál ha sido primero.

– Ricardo.

AGC – ¿Umm?

– Creo que yo, Agustín. Bueno, y yo creo que el problema es un tanto relativo y depende del momento y de la necesidad. Y la Historia nos muestra muchísimos ejemplos muy interesantes. Uno de ellos es: en la Guerra Civil, en las Comunas agrarias de Aragón hay bastantes pueblos que le pegan fuego al Dinero (movimiento catártico, reúne el Dinero en la plaza del pueblo y le dan fuego). Y entonces acumulan todos los productos del campo en la Iglesia, que la toman por granero después de haber echao a palos al cura, y por la mañana recogen lo que necesitan, luego van al frente, vuelven y hacen sus labores en el hogar. Pero establecen un criterio absolutamente radical en relación al ejemplo que ha puesto Isabel del Dinero: le dan fuego, ¿eh? Eso por un lao. Ahora en un Sistema y en un momento como el actual, ¿hasta qué punto es bueno o malo?: pues depende de la necesidad. Claro, si no tienes para comer, es bueno tener algo de Dinero, pero si te extralimitas y no coges el punto de equilibrio, sabes que ese Dinero, ¿eh?, te va a destrozar todo lo bueno que hay en ti, al final. Ése es mi punto de vista.

AGC – Sí, pero es un punto de vista poco decisivo respecto a la pregunta, aunque tú lo veas muy decisivo. Efectivamente en la Historia y a lo largo de la vida de uno mismo encuentra ocasiones en que parece que esa parte de abajo ha predominado más, ha dado en un no aguantar, en un levantarse, en un descubrir cosas, desengañarse de eso. Y otras fases, en la Historia o en la vida de uno, en que por el contrario la conformidad ha dominado más, es la que ha dictado sus leyes para seguir viviendo. Y, claro, el que se den esas alternativas no nos priva para nada de la cuestión, no nos la quita del medio. ¿Cuál de las dos cosas es la buena o cuál es mala?

– Pero, creo, Agustín, que ha salido aquí otras veces…

AGC – Perdona, que es que había antes otra voz.

– Es igual. Vamos a ver: me parece a mí que la razón siempre está del lao de ese lao que descree; del otro lao está la Fe y las ideas, que tienen más que ver con lo útil. Con lo útil, con la prevención del Futuro, que uno puede ser también muy obediente al Régimen y prepararse para ser no sé qué, que luego viene una nube de un volcán y te hunde todo el negocio. O sea…

AGC – ¡Oh!, qué mal funciona el negocio, hombre. Estaría bueno, ¡ojalá los volcanes tuvieran…

– Pero la información no se hunde.

AGC – …¡ojalá los volcanes pudieran hacer eso!…

– Pero la información sale a flote siempre. Se hunde el negocio, pero el negocio de la información…

AGC – …hace falta mucho más. Hombre, vive, se le da a la gente

unos días de creencia en que ha sucedido algo, y que hay un peligro, del que nos vamos a salvar… Nada. ¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos volcanes!, qué poco pueden hacer contra el Régimen. Hombre, no sólo el polvo de los volcanes, el [polvo] de los revolucionarios que incendian o derriban. Por desgracia uno no puede confiar mucho en que eso sea eficaz contra la Fe. Sin embargo lo importante es esto: que las dos cosas están contrapuestas, que dentro de uno mismo están contrapuestas y que nos estamos preguntando cuál es buena y cuál es mala.

– Que estaba pensando que aquí ha salido otras veces, que es como siempre, así, ¿no?, que nos sucede, aquello que decías de que todo pecado mortal es de palabra, en justificar lo que se hace. Entonces yo lo que siento es que cuando alguien defiende algo, pues puedes notar que esa defensa deja mucho que desear o que no es cierto, que hay otras cosas que intuyes, pero cuando eres tú el que te pones a llevarle la contraria o te pones a defender lo contrario, normalmente te quedas insatisfecho, te das cuenta que tampoco, o que esa intuición que tenías no se ha podido plasmar en palabras En fin, te quedas insatisfecho, ¿no?, cuando te opones a algo que sentías que era falso, no encuentras la manera de decir qué sería lo verdadero. Claro, si intentas atacar la falsedad por ese lado, ¿no? Entonces me acordaba de lo que salió el otro día del cálculo infinitesimal, ¿no?, que si no hay verdad, referente a lo bueno y la verdad, si no se va a llegar nunca, tan cerca está el 0,1 de la unidad, como el 0,01. Tan cerca estaría ése que está haciendo una vida muy distinta a la nuestra de la verdad o de lo bueno, que otro que hace una vida diferente y tiene…

AGC – Bueno, me parece que en esto último te estás desviando un poco. Lo otro…

– Es como las dos cosas, pero, vamos…

AGC – Lo otro se refería a una cosa evidente, pero bueno: son dificultades técnicas. Una vez que se adopta una actitud o un rato la adopta, y dice enfrentarse con otro, hay dificultades técnicas para –digamos– la dialéctica, la conversación, la denuncia de las falsedades. Pero eso no toca a lo esencial del problema: ¿qué coños estamos haciendo aquí?, ¿estamos haciendo malo o bueno porque nos creemos que lo que se nos impone es malo y de dónde lo sabremos?, o ¿no haríamos mejor en volvernos a nuestras casas y cumplir, como de todas formas mayoritariamente cumplimos, con lo que está mandado y nos conviene para nuestra salvación personal, para nuestro porvenir, etc.?

– No, yo, digo una frase muy corta: muchas personas, entre ellas yo, puedo preguntar “Oye, ¿qué tal te va?”. Casi todo el mundo contesta “Vamos tirando”. Ese “vamos tirando” yo creo que hace que uno ya ni se pueda plantear “esto que me están vendiendo, ¿es la trampa de la estampita o hay otras cosas?”. O sea, que yo creo que la confusión llega a tal momento en que, esa diatriba que haces tú, ni siquiera se puede plantear por un Régimen que lo está confundiendo a límites, vamos, casi insostenibles.

AGC – No veo por qué lo dices, Isabel, no está claro. Que cuando la gente suele decir “Ir tirando” lo que revela es un rechazo tenue, venial…

– Pero es un rechazo muy resignao, ¿no?

AGC – …a la respuesta que al Orden le gustaría más, que es decir “Well” (bien), Ok. Ésas son las que le gustan al Orden. Y, claro, cuando se dice eso, pues uno, pues por lo menos, entra en una cierta modestia, en una no admisión de la respuesta de “Bien”, del “Ok”, “Well” (bien), que es lo que al Orden le gustaría que respondiéramos, pero, bueno, nada más. Uno como no es uno, sino que como está partido, pues unas veces tenderá a ponerse eufórico, como el Orden lo pone, es decir, responder “Bien”, otras veces dirá que no. Yo suelo decir “Como lo dejan a uno”. “Como lo dejan a uno” porque es una cosa del mismo Orden, es decir, que se va subsistiendo evidentemente, se va subsistiendo porque uno tiene una muerte futura y por tanto como tiene una muerte futura, mientras no deja de ser futura, pues subsiste. Y para subsistir tiene que habérselas con el Dinero, con su padre y con el Mundo. Tiene que habérselas y llegar a compromisos más o menos denigrantes, más o menos tramposos, pero así es. Y por otra parte, aparte de subsistir, pues algo hay que no se queda a gusto con eso y que se niega a admitir esa falsa euforia en la que el Régimen le pone. Bueno, más. Sí.

– Cuando se da algo bueno, como es…

AGC – Perdona: me pongo cerca del que me habla…

– No, no, no, no. No.

AGC – Me pongo cerca del que me habla porque, como tengo el chisme, me temo que si me alejo mucho, la voz del que me habla no se coge como la mía. De manera que adelante, Ana.

– Sí, que cuando entre la gente se da algo bueno, como lo del poder hablar, y más como aquí, que se habla, y que se habla contra lo que está mandado y contra lo que hay que tragar como bueno, pues es que hay una diferencia tan grande, que es la alegría que entra… sí, el regustillo que le queda a la gente de poderse librar de todo el peso de las conveniencias y todo eso, y decir lo que le sale o oír lo que le sale, y el gusto de que da lo mismo, el gusto de… da el mismo gusto decirlo que oírlo, que ya no son…, que hay una diferencia tan grande en esa alegría que es muy palpable, y que no se sabe de quién es, porque es común. Que a mí eso es una diferencia enorme.

AGC – Ya. Casi estás a punto de decir que “Es como una prueba de que eso era lo bueno”. Pero efectivamente yo la…

– Lo que pasa es que si se hace uno…

AGC – …Yo la reconozco…

– …Y cuando se hace de uno, eso ya es una…

AGC – …la reconozco, como tú, esa diferencia entre esa alegría que de vez en cuando le viene a uno de descubrir la mentira en la que estaba, alguien entonces respire y que le pueden venir, la diferencia entre eso y la felicidad que nos venden, la cual todos la conocéis bien, no me digáis que no, porque todos sabéis lo que es la felicidad, ¿eh?, y lo sabéis porque os lo cuentan y porque os lo venden. De manera que no me digáis que no. Y por tanto, Ana, comparto contigo el sentido, el sentir, de esa diferencia: no es lo mismo. No es lo mismo las satisfacciones que me pueda proporcionar el Capital, por ejemplo, con una buena comida, con una cierta dosis de renombre en los Medios, las satisfacciones, felicidades que eso me pueda dar se distinguen netamente de eso otro que, de vez en cuando, rara vez y en contra de lo mandado, le puede entrar a uno de librarse de su propia persona un poco, que es lo mismo que librarse al mismo tiempo del Estado y del Capital: respirar. Y todos supongo que podéis participar más o menos en esta diferencia, pero un fiel del Régimen no, te dirá que él no siente esa diferencia, que él no conoce más felicidad que ésa que se llama así en los Medios y que le venden, y que se niega a conocer otra.

De manera que volvemos a estar en lo mismo, nos hallamos en un lao, tú y yo y algunos más, para los cuales esa diferencia es neta y no hace falta razonarla, y otros te dirán “Tonterías, ensoñaciones: felicidad es la felicidad, es decir, la que se te da en la Realidad, la que te venden, la que el Dinero te proporciona, la que la familia te proporciona, la que la Paz de los políticos [] te proporciona, no hay más”. ¡Qué se le va a hacer!: un fiel. No sé si alguno de vosotros puede catalogarse así, pero un fiel, de los muchos que hay, respondería negándose a la diferencia.

– Bueno, buenas tardes.

– Buenas tardes.

– Bueno, vamos a ver: primero creo que la felicidad que te venden es real, es decir, puede haber gente que se siente realmente feliz en esas situaciones…

AGC – Sí, sí, en la Realidad.

– …y de hecho… y de hecho… si no, no sería tan eficaz…

AGC – Sí, sí: es real.

– …Por otro lado, la discusión que estás planteando entre el bien y el mal, bueno, es una discusión un poco forzada, digamos, porque el planteamiento es muy radical en el sentido de que es muy dialéctico, muy occidental. Vale, está bien que hay blanco y negro, pero también hay más cosas, ¿no?

AGC – ¿Cómo?, ¿cómo? ¿Cómo es eso? No entiendo lo del “blanco y

negro”, ¿por qué?

– Porque cuando se…

AGC – Yo lo que... lo que he mostrado, por el contrario, es una serie de pasos por los cuales se nos vuelve a proponer impertinentemente la cuestión de bien o mal. No, no he dicho… he dicho todo lo contrario de una división entre blanco y negro. Bueno, respecto a tu breve intervención (se ve que no nos has acompañao mucho): efectivamente (no hacía falta decirlo para los que suelen venir) la felicidad ésa de que he hablado, la felicidad es precisamente real. Es precisamente real. La tremenda eficacia del Régimen contra el que luchamos es ésa. Únicamente hemos descubierto que la Realidad no es todo lo que hay. Simplemente eso, porque por el contrario los representantes del Régimen están convencidos y quieren convencerte de que la Realidad es todo lo que hay. Aquí hemos tenido ocasión de descubrir que hay cosas que hay que no existen, hay cosas que hay y que no existen, que no son propiamente reales pero que las hay, como por ejemplo la lengua, por ejemplo el pueblo, por ejemplo esa parte de la persona de uno que no es precisamente uno: lo hay, no existe, no es real. Y la felicidad que te venden es real, es simplemente real. Pues ya sabéis, ya lo sé: o te crees que lo real es todo lo que hay (eso es lo que te mandan), o no te lo crees, que no es lo que te mandan, y entonces ésta es la historia. Y ésa es la cuestión.

– Perdón. Yo creo que él, claro, tiene un poco de razón, este señor que ha intervenido, de que planteas la cosa en “esta actitud o la otra”. Pero yo creo que para dar la respuesta que no va a satisfacer, lo que hay que ser es listo. Y ser listo significa estar atento… estar atento a ese lenguaje indefinido que nos llama a eso que llamamos “bueno” y no tiene nombre, porque al darle nombre existe. Pero por otra parte el listo no se pasa ni lo aplica a tontas y locas, ni en todo momento, sino que conduce por su derecha, tiene un Dinero para comer, como dice ese señor, y después está atento y no deja que todo eso, lo práctico, se coma lo otro. Ése es el listo y ésa es mi respuesta.

AGC – No es una respuesta, pero está bien que lo hayas sacado. En ese caso tendríamos que decir que yo soy muy listo y los que me han acompañado en esta empresa. Porque hace falta ser listo para durar más de doce años…

– Pues sí.

AGC – …con una tertulia política como ésta. De manera que tendría que aceptar ese sentido de la palabra ‘listo’ que has empleado, que es el contrario en que la emplearía un ejecutivo de Dios, por supuesto, porque para un ejecutivo la listeza no tiene más sentido que con vistas a un fin y por tanto a la toma de decisiones. Tú hablas de una listeza que, lejos de consistir en ninguna toma de decisión, consiste en una especie de sensibilidad tanto para lo que abajo sigue latiendo como para las pejigueras que te van a poner delante cuando lo saques, ¿no?...

– Exactamente.

AGC – …Una doble sensibilidad. Bueno, dejemos lo de la listeza y a ver qué más cosas hay.

– Lo que en contra un poco de lo que decía antes el señor allí, que decía que el Dinero es bueno cuando sirve para comer. Y yo creo que hay mucha Fe en el Dinero, ¿no?, que se cree demasiado que el Dinero… [], el Dinero se piensa que en todo que es bueno. Y el otro día hablando con un amigo le decía que yo no quería trabajar en mi vida, que yo no quería trabajar. Dice "¡Oh!, pero y tú, ¡y de qué vas a vivir?!". Y es que está inmediatamente pegado: trabajo-vida. Se ha convertido la vida en trabajo…

AGC – Sí, sí, eso ya se ha dicho muchas veces.

– …Bueno, y un paso más, pues se ha convertido en Dinero, ¿no?

AGC – Ésa es la ortodoxia, hijo.

– Y es una cosa un poco flipante, ¿no?, que es una cosa que me deja… me deja atónito, ¿no? Porque ¿desde cuándo?, ¿cuándo pasó eso de que el Dinero era vida?, ¿no? ¿Cuándo se hizo ese cambio?, ¿no? Tan bien lo han metido desde Arriba de que se reduzca todo a esto ¿no?, y es que un poco… no sé. Y ya salió allí, ¿no?, que dice "El Dinero es bueno cuando sirve para comprar". Pues no sé, pa comprar comida…, pues a veces no hace falta comprar comida para comer, ¿no?

AGC – Sí, bueno. Ya no sé lo que le responderías a tu amigo, pero efectivamente eso se nos puede presentar otra vez: hay que aprender un poco la listeza, a habérselas con esas actitudes que no son más que declaraciones de ortodoxia. Quien dice "¿y de qué vas a vivir?", está diciendo "Creo en Dios Padre Todopoderoso, que es el Dinero". Te está diciendo "Creo en Dios Padre Todopoderoso", y efectivamente se pueden desarrollar, aquí tal vez lo intentamos, listezas para atacar más a fondo cuando eso se te presenta y desmontar la Fe que en eso se revela, sin gritar mucho, sabiendo simplemente que la Fe, por más que el que te toque sea un creyente, la Fe siempre es atacable, porque como está fundada en la falsedad, basta efectivamente con encontrar maneras de ponerlo de relieve. La Fe siempre es atacable.

– Pero digo que eso que dice el chico es lo que se enlazaría, en la cuestión del bien y el mal con el trabajo, con lo yo te saqué antes de lo de que se divida el trabajo, que dice Don Antonio "Los malos unten la flecha, los buenos tiendan el arco". ¿Qué quiere decir? Es que es un enigma. Es un poema muy interesante porque enlaza la dos cuestiones: lo de lo bueno y lo malo, y la cuestión del trabajo como en el que no puede haber distinción… división entre bueno y malo.

AGC – Es desde luego, y supongo que eso lo había dicho en un cachondeo, o una burla, del significado de la palabra 'trabajo'.

Hace en el primer verso como si se lo creyera….

– Pero que se enlaza con lo que dice él.

AGC – Hace en el primer verso como si se lo creyera, "que se divida el trabajo" que es lo que efectivamente se ha hecho en la Historia y está mandado, ¿no? Pues en burla de eso, ya se sale de lo del trabajo, y…

– "Los malos unten la flecha; / los buenos tiendan el arco".

– Quieren hablar aquí hace media hora, este chico.

AGC – Habla.

– Lo observo.

AGC – Lo siento, tengo que ir recorriendo con la vista, pero a veces me paran por el… Efectivamente, no está mal recordar… no está mal recordar la burla, no sé muy bien si viene a cuento, pero "Los malos tiendan la fle–…". ¿Cómo es?

– "Dividamos el trabajo"

– De Machado.

– La flecha, la flecha. ¡Ah!: "los malos unten la flecha; / los buenos tiendan el arco"

AGC – "Flecha" parece que dice lo del fin, la sumisión al fin. Estaría hablando por tanto de la toma de decisiones. Los llama "malos" porque está del otro lado, y en cambio encuentra la otra manera de actuación que parece que le quita a "la flecha" cualquier fin al que pueda dirigirse (no se sabe para qué), pero "tiendan", que tiendan el arco. Es complicado, no venía tal vez demasiado a cuento. Venga.

– Sí, es que es muy interesante por eso, porque es muy complejo y además…

– Isabelita.

AGC – Sí, es que no venía demasiao a cuento.

– Sí, enlaza totalmente con lo que dices tú también...

– Para responder a la pregunta que planteabas y en el supuesto de que nos encontremos con un leal al Régimen que no sienta la diferencia entre lo bueno y lo malo, y sin querer tampoco negar que se pueda sentir, como ha dicho Ana, pero, bueno, lo único que a lo que yo llego como más cierto, es que, hombre, quizá lo bueno, pues no sepamos qué es, pero desde luego lo malo sí que lo tenemos bien claro, y es lo que tenemos presente.

AGC – Prolongada un poco: sabemos que eso es lo malo porque ello dice que es bueno. Porque no hay otra manera de decidir desde abajo ninguna maldad: puesto que lo venden como bueno, lo llaman bueno, está claro: es malo, sin más. Y naturalmente viene de una falta de Fe, que en cambio el que habla desde Arriba la tiene firme o pretende tenerla, siempre atacable de todas maneras, como he dicho. A ver.

– Sí.

– Agustín.

– Un momento, Isabelita, que tenemos muchas…

– Cállate, Galín.

AGC – Sí.

– Sí, una pregunta, si me lo permites: igual que decimos que la Realidad no es todo lo que existe…

AGC – No, no, no, no.

– Bueno, un momento. O todo lo que hay…Un momento…

AGC – No, Ricardo.

– …¿Hasta qué punto la mente humana se puede escapar de esa dualidad de bueno y malo, y pensar en otro tipo de categorías? Pregunto, ¿eh?

AGC – "La mente humana", Ricardo, es una pedantería de la que te tienes que desprender…

– Bueno.

– La educación…

AGC – …porque…

– La educación católica…

AGC – …porque se ha puesto muy de moda todos estos años, desde que eras joven hasta ahora, en gran parte…

– ¿Hasta qué punto podemos escapar de ello?

AGC – …en gran parte por culpa de la imitación del inglés mind, se ha puesto muy de moda y se dice "mente" cuando no se atreven a decir brain, cerebro, porque lo uno va detrás de lo otro. Bueno, dejando a la mente, Ricardo, eso es justamente a lo que he aludido cuando se dice que uno no es uno. Por tanto no puede haber una especie de mente, de conciencia unitaria de uno, por el contrario lo que hay, lo que tiene que haber, es una contradicción, una lucha, un

barullo entre dos –digamos– “mentes” (entre comillas), es decir, entre dos maneras de sentir o de pensar, dicho en lenguaje corriente, dos maneras no sólo distintas sino contrarias. En lenguaje un poco más técnico: que la conciencia tiene que estar siempre acompañada de una subconciencia (que está en lucha con ella, con la conciencia) y que evidentemente puede dejarla al deshacerla, a la conciencia, abierta a lo que no se sabe, que es la inconciencia. Sobre eso, si nos da tiempo, me dan ganas de volver ahora, pero primero tenemos que dar un par de pasos más, uno de ellos aquí.

– Sí. Que justo es curioso de esto del subconsciente, si de alguna manera… (cuando toses, con el micrófono ten cuidao), que es curioso que si una de las señas o señales o signos de la subconciencia son los sueños, ¿por qué precisamente en los sueños el mal aparece (el mal, pero el mal descarao), aparece de una manera tan luminosa, tan brillante, tan clara, y como lo razonable muchas veces…

AGC – []

– Sí. Quiero decir…

AGC – ¿De qué lao?, ¿de parte del Rey o de parte del vasallo?

– No, no: de parte del pueblo-que-no-existe, fíjate.

AGC – ¿Pueblo que se levanta y que mete miedo?...

– No: de la subconciencia.

AGC – …¿O el Rey que mete miedo al pueblo?

– Razones tienen los sueños…

AGC – No, no, no: no es lo que te estoy preguntando, te estoy preguntando en el sueño, en la figuración del sueño. Ese terror y claridad…

– En la figuración del sueño aparece lo que en la conciencia no nos gustaría, porque diríamos “Es malo”. ‘Malo’, pero malo de verdad, no malo porque lo mande el Régimen, ¿eh?, sino eso aparece en el subconciente con todas las bulas posibles…

AGC – No, no te entiendo.

– Pues, hijo mío, por favor.

AGC – Estoy tratando de figurarme un sueño al que te refieras en el que alguna figura o algo aparece como mala y…

– No. Quiero decir que tú dices… Cualquier cosa. Cualquier cosa en los sueños.

AGC – A ver: una bruja o un Rey…

– No, no. acciones. Acciones, relaciones, lo que…

AGC – Una figura en el sueño.

– Sí, en figuras del sueño.

AGC – Una.

– Pues, por ejemplo, matar a un niño, a un recién nacido...

AGC – Eso que da mucho terror…

– Que en la conciencia normal, en la vigilia…

AGC – …a lo mejor puede dar satisfacción…

– ¡Ah!, sí, claro…

AGC – …¡Menudas diabluras hace el sueño! Seguro que si te descuidas puedes soñar…

– …Sí, sí, uno puede pasárselo muy bien matando a niños por la calle.

AGC – …puedes soñar que matan a un niño y que eso te produce mucha satisfacción…

– Pero… No, pero ¿cómo?, pero ¿qué dices? Vamos a ver…

AGC – …porque para eso están los sueños: para llevarte la contraria.

– …Vamos a ver una cosa Es que no… Es que tú lo que estás… ¿Puedo decir una cosa?: cuando tú antes… parece que le das una bula de lo bueno in puribus, cuando se procede del subconsciente, parece que es que ahí hay bula para entender lo que es bueno de verdad. Y no es así. Ahí están las cosas tan mezcladas y más: obedecen más a la Ley…

AGC – Es que no sé a qué viene lo de los sueños.

– …Obedecen más a la Ley que en la vigilia, que en la conciencia.

AGC – No se te entiende lo de los sueños.

– Bueno, pues si lo quieres entender, lo entiendes, si no, no lo entiendas...

AGC – …Tú en estos momentos estás hablando como una fiel…

– …Estoy hablando en plata.

AGC – …como una fiel de la que le dije ya a Ana, le dije “Muy bien, Ana, yo participo de la diferencia entre una alegría que de vez en cuando puede dar un respiro y lo que te venden como felicidad”. Tú ahora estás diciendo que no tienes por qué distinguir, que son lo mismo. Hablas como un fiel…

– Que te digo que estoy hablando de los sueños, no de la conciencia...

AGC – …Y en cuanto a los sueños que los has sacao…

– …ni de la mentalización.

AGC – …que los has sacao por tanto a destiempo, en cuanto a los sueños hay que decir lo que hemos descubierto muchas veces: que son siempre demasiado realistas…

– Pues claro. Por lo tanto la subconciencia: nada.

AGC – …De manera que aunque te pueden dar sorpresas, como que maten a un niño y te dé mucha satisfacción en lugar de producirte terror y viceversa, por más sorpresas que te puedan dar, la verdad es que no van muy lejos, son siempre demasiado realistas, y entre otras cosas esta oposición de bien y mal funciona, del revés, del derecha, da igual, da lo mismo. Adelante.

– Esta alegría que sentimos en la tertulia ésta, el hecho de sentirla ya, ¿no es Realidad?, ¿no podría ser la Realidad misma?

– Lo has hecho realidad.

– Exactamente.

AGC – Si lo dices, sí.

– Claro.

AGC – Si lo dices, sí. En cuanto lo digas, sí. Pero puedes guardarte de decirlo y entonces, no. Mientras no lo digas, no. Ése es el secreto.

– Y por otra parte, ¿no podría ser más bueno un señor de un pueblo que traga, come, en fin, ve futbol, se divierte, pero sin embargo…

AGC – ¿Más que?...

– Más que los de la tertulia. Más bueno…

AGC – ¡Ah!, sí, por supuesto. Puede ser muy bien, y no viene a cuento. Puede ser muy bien.

– …Por ejemplo más bueno incluso que los que venimos aquí, a la

tertulia, pero después de haber comido bien y todo eso.

AGC – Sí, sí. Nada, nada: puede ser perfectamente posible. Puede venir un señor que nunca haya [] de nada, y que sea mucho más bueno que cualquiera de nosotros. No sé a qué coños viene, pero eso es realista y natural. Algo más, sí.

– Sí. Bueno, el problema que le veo yo al tema de la Fe es que el que la vive la vive como algo bueno, igual que nosotros aquí podemos sentir como algo bueno todo lo contrario, porque la Fe no depende de la voluntad de uno. La Fe es algo… se decía siempre que era una virtud, me parece. No es tanto uno que tenga Fe sino que es la Fe lo que le hace a uno.

AGC – Pero creo que exageras. Creo que exageras, y hay que volver siempre al reconocimiento de que el alma de uno está hecha en división y a trozos. Creo que exageras. Un fiel, aunque te lo imagines uno de los más fieles representantes, lo mismo del antiguo Régimen que del actual, no tiene por qué tener una perpetua satisfacción con su Fe, puede tener muchos disgustos, puede efectivamente reconcomerse de vez en cuando, aunque no lo reconozca. De manera que no rige tan sencillo el problema de la Fe. Se obedece, se tiene Fe, porque la mayoría…

– []

AGC – …porque la mayoría… porque la mayoría del alma de uno necesita que se crea para seguir subsistiendo, sin más, lo mismo que las mayorías de las poblaciones lo necesitan, pero siempre a regañadientes más o menos, se cree nunca del todo bien. Cualquier cura del antiguo Régimen a quien hablaras de esto reconocería los costantes fallos de la Fe, los pecados contra la Fe, incluso en el más creyente, como una de las condiciones normales en que la Fe se presenta. Pero, bueno, aunque sea un poco exagerado…

– Sí, pero que en la cuestión de la Fe no es una cuestión de decir “ahora tengo, ahora no tengo”. Es decir, uno la tiene quiera o no quiera.

AGC – Interviene… Interviene la voluntad. La conciencia y la voluntad intervienen, es una decisión de tener Fe. Hay una decisión de tener Fe.

– La Fe de tus mayores te viene congénita.

AGC – No: congénita no. Viene por educación.

– La Fe de mis mayores, que lo decía…

AGC – Por educación. ¿Qué crees, que está en los genes la Fe?

– La Fe de mis mayores…

AGC – Pero ¿qué crees, que está en los genes?

– La Fe de mis mayores.

AGC – ¿Crees que está en los genes?

– No, pero es de los mayores. De mis mayores.

AGC – Bueno: educación. No digas 'genética' porque enseguida pensamos en los genes, y yo no creo que la cosa llegue hasta ahí, que la Fe se herede genéticamente, no, eso no. Interviene la educación y interviene a nivel individual la voluntad, la decisión de tener Fe, querer. Querer creer. Una vez… ¿Cómo eran los versos de…?

– Creer y no poder…

– "Querer y no poder creer"…

AGC – ¿Perdón?

– Sí, eso.

– "Querer y no poder creer, creer, creer!".

AGC – No, no, no: ¿cómo empieza?, ¿cómo empieza? ¿Cómo era?

– Si a ti no te interesa más que el final, que es lo que traemos aquí.

AGC – …dice "De querer y no poder"…

– "Y esta maldita"…

– No: lo de "maldita faena" no es.

– No. ¡Ah!, no, no, no. No es eso.

AGC – Bueno, contentémonos con eso. El final: "…de querer…

– Condena. Es condena. Dice "condena", puede ser.

AGC – …"…de querer y no poder / creer, creer y creer!". En este caso es una voluntad que falla la que se dice ahí, en esos versos de Machado, pero la voluntad sí interviene: 'querer'. Recuerdo una amiga que cuando estuve estudiando bastante despiadadamente ya la cuestión del amor, y esplicaba en qué consistía la declaración de amor "Te quiero", el carácter teológico de 'sí o no' que tenía y tal, esta amiga con respecto al amor de verdad decía que no era más que "querer querer" ("querer querer")…

– Está muy bien dicho.

AGC – …Es decir que de una manera descarada sometía lo del amor, el querer, lo sometía a la voluntad, el querer. "Querer

querer". Rara vez se dan declaraciones de fieles tan decididas, pero en ese caso, pues surgieron también así.

– Que María te está preguntando. María, María, ahí delante.

AGC – Dime, María.

– Digo que el Buda dice a sus discípulos "No creáis en nada, ni siquiera en mí, mucho menos en mí". "Creer sólo en"…

AGC – Eso lo estamos diciendo todos los días. No hace falta que cites a ningún…

– "Creed solamente en vuestra propia experiencia".

AGC – Pues eso, quitando lo del final, que te lo puedes guardar, lo de "la propia esperiencia", pero la primera parte negativa la estamos aquí todos los días no sólo diciendo, sino practicando.

– Por eso lo digo.

AGC – Practicando. Practicando, es decir, destruyendo las tentaciones de Fe que puedan surgir en alguno que otro. La segunda parte, la positiva, olvídate de "la esperiencia propia", ni íntima, ni nada, que es una engañifa como las otras.

– María: hay otra cosa que sigue de Buda a eso que tú has dicho, dice "Y si encuentras a Buda en tu camino, mátalo". Eso es la otra parte.

AGC – Bueno, es otra manera de la misma. Es la misma. Otra manera de decir lo mismo. Aquí lo que estamos, como digo, no sólo diciendo como recomendación, sino practicándolo, porque evidentemente nadie saldrá de aquí un día con la convicción de que ha adquirido una Fe o una creencia o una nada. Eso supongo que aunque en otras cosas fallemos mucho, pero en esta prevención contra que la cosa, es decir, la negación se convierta en algo positivo, que el NO se convierta en algo positivo y que ya no haga nada, ésa es elemental, yo creo, para la actitud que aquí tenemos.

– Ya es la hora.

AGC – Más.

– Sí. Una pregunta: esa práctica de no creerlo, de no creer, ¿en qué se traduce?, ¿en dejar el trabajo y salir al campo?... Yo creo que los que estamos aquí…

AGC – No, no podría ser. No podría ser, es sólo la otra Fe en lo que es bueno la que da lugar a una práctica, porque es una Fe fundada en el porvenir. Antes lo hemos dicho de otra manera: es la que lleva al éxito y por consiguiente al fracaso. Ésa es la que se traduce en una práctica. El descubrimiento…

– ¿La práctica sería no ir a trabajar?

AGC – …el descubrimiento de la mentira de la verdad que nos venden nunca puede dar lugar a una moral ni a una política positiva, ni a una práctica, porque eso sería justamente a lo que estábamos diciendo ahora: haber convertido el NO, el descubrimiento, en otra forma de sí, en otra forma de Fe, que puede dar lugar también a una práctica determinada: no se trata de eso. Suponemos que toda nuestra práctica, y la Realidad de cada uno, está fundada más o menos en una Fe; atacamos la Fe y caiga quien caiga. No somos nosotros quiénes, ¿cómo vamos a suponer qué es lo que pasará cuando la Fe haya caído? Nosotros atacamos la Fe y de ahí se desprenderá lo que ello quiera, pero pretender nosotros derivar de ahí una especie de regla, de conducta, de toma a su vez de decisiones, eso es contradictorio...

– No, pero digo de actuar consecuentemente, ¿no?

AGC – …no tiene sentido. Eso no tiene sentido, es derechamente contradictorio.

– No, pero lo que digo es actuar consecuentemente con esa pérdida de Fe.

AGC – No, no, no: eso es enteramente contradictorio. No puede haber consecuencia ni nada. Eso es propio de lo otro, del Régimen, de lo que se manda. Lo de ser consecuente está en relación con lo de creer en sí mismo. Uno no puede ser consecuente con la pérdida de Fe aunque sea parcial, uno no puede pretender ser consecuente 'él mismo': pierde Fe y pasa lo que pase, esa perdida de Fe lo dirá. Esa pérdida de Fe lo dirá y lo hará, pero nosotros no podemos trazar caminos a consecuencia de eso.

– Agustín, pero si eres listo…

– Agustín: como decía él anteriormente al principio…

– Javier se llama.

– … Javier. Como decía Javier al principio, hay una parte del ser (por llamarlo de alguna manera) humano que es –digamos– extremadamente delicado. ¿Hasta qué punto la praxis que se deriva de esa delicadeza o de esa voluntad no se puede plasmar en el camino del Arte?, ¿hasta qué punto no es una práctica eso que nos lleva al Arte, a la creatividad?

AGC – Bueno, eso ya…

– ¿Hasta qué punto interviene ahí la Fe y debe ser negada?...

AGC – Hombre….

– …Yo creo que es uno de los pocos caminos de salvación, por llamarle de alguna manera, que tienen aquellos que hemos llegao

tarde al reparto de Fe. No nos queda otra.

AGC – No. Decirte que sí, sería muy optimista, y decirte que no a lo descarao, pues también sería casi meter una contracreencia. Hombre, uno puede que venga a eso de hacer música, hacer Arte, a hacer versos, canciones, sin saber por qué, y efectivamente que le salga de abajo, puede suceder gracias a que la Realidad nunca está bien hecha del todo, gracias a que uno nunca está bien hecho del todo. Pero, amigo, no se puede olvidar que el Arte, la Música, la Poesía, son configuraciones culturales, y que tratan de agarrar cualquier cosa que venga de ahí, de abajo, y que tuviera justamente el sentido de un descubrimiento de la mentira, tratan de agarrarlo para convertirlo en lo que la inmensa mayoría de la Poesía, la Música y el Arte es: es algo enteramente sumiso, que no descubren nada de nada, [] que se mantiene dentro de la Realidad tranquilamente. De manera que ésa es la contradicción. Como nunca las Realidades ni el Poder están del todo bien hechos, cabe que algo se escape. Pero cabe que algo se escape gracias a que no están del todo bien hechos, nada más. Eso nunca puede ser compatible con un aprovechamiento positivo que estaría ya dentro de los Órdenes del Poder: las Artes, la Música, la Religión, la Ciencia, y todo lo demás. Se deja uno que le pase hasta que descubra que lo han cazado, que lo han sometido dentro de las normas del Poder, y simplemente es así, y sin ninguna seguridad.

– ¿Y cómo se escapa? ¿Cuándo te atrapan y te das cuenta que…?

AGC – No, se nos escapa simplemente porque nunca está bien hecho del todo, porque hay rendijas. Uno no puede hacer nada.

– De alguna medida tu discurso…

AGC – No, perdona. Uno no puede hacer personalmente nada para escaparse, sería contradictorio.

– Pues ¿por qué estamos aquí?

AGC – Uno no se escapa nunca, uno es un esclavo. Uno es un esclavo. Me estoy refiriendo a lo que pueda hacer, no a uno. Uno es un poeta, es un artista, por lo tanto un soldado, un esclavo como otro cualquiera. Me estoy refiriendo a lo que pueda hacer…

– Pero un esclavo cuando se siente atado mira para atrás.

AGC – …lo que pueda hacer, no el tipo en cuestión, sino

respecto a las cuestión ésa de si se hace bien, si hace uno bien, si hacemos bien o hacemos mal, y qué motivos tenemos para pensar que hacemos bien dedicándonos a esto de la guerra contra el Orden, de la guerra contra la Fe, de la guerra contra la Realidad, como quedó pendiente. Antes de empezar o seguir prefiero que me digáis algo respecto a lo que habéis pensao.

–Yo había pensao (que lo he leído, porque no había venido a veros), que recuerdo que cuando era pequeña me sorprendía que por un lao Dios Padre echara a los primeros Padres del Paraíso por comer del Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, y por otro lao a los niños continuamente se les inculcaba pues precisamente ese discernimiento entre una cosa y otra de una forma apremiante. Entonces esa contradicción no la entendía.

A–¡Ah, bueno!, en el () está claro: el caer en esto de la distinción entre Bien y Mal es justamente la fundación de la Realidad, y el Génesis la presenta como si eso fuera el castigo de Dios por simplemente haber comido sin saber si era bueno o malo, sino porque estaba ahí el fruto y eso. El castigo del Señor, y eso es bastante correcto, consiste en haber caído en la distinción entre Bien y Mal, cosa que ellos no sospechaban que el fruto tuviera semejante condición; de manera que se ve el sentido de la esplicación del Génesis, su (partificación), todo claro. No olvidéis que ese libro, como la inmensa mayoría de los libros, está destinado a servir al Orden, y por tanto a presentar las cosas tal y como al Señor le gusta que se le presenten, no vayáis a tomaros eso como una indicación directa de lo que pasaba o pasó en aquel entonces. Bueno, más cosas, por si acaso esto está bien y mal.

–Te digo lo de siempre: que a mí lo que me atrae más es..... Voy a decir una palabra que a lo mejor saltas: armonizar una y otra.

A–No cabe; eso de armonizarlo es justamente lo que el Poder quiere: todos los días os están contando ese cuento, el cuento de la armonización entre Bien y Mal.

–Pues entonces, alternancia.

A–Sí, la alternancia se da de por sí, pero eso no nos priva del problema: unas veces pensamos una cosa, otras otra, sentimos una cosa, sentimos otra.....

–Y por otra parte, la pregunta de bueno o malo suena un poquito.....rechina.

A–Sí. Sí, es una especie de confesión de que a pesar de toda la Física, la Metafísica y la contraMetafísica, luego siga reapareciendo la cuestión aparentemente moral de si hacemos bien o hacemos mal. Es una confesión que es algo triste.

–¿Hasta qué punto puede existir el uno sin el otro?

A–No, la Realidad está hecha así, ya lo sabemos: izquierda y derecha

es costitutivo de la Realidad, antes y después es costitutivo de la Realidad, y por tanto en definitiva Bien y Mal es costitutivo de la Realidad. ¿Cómo se puede hacer bien cuando uno se revela contra esa distinción misma, contra la distinción entre los condenados a la Gloria Eterna y los condenados a la Pena Eterna en ese Infierno? ¿En qué se puede sostener eso, que es lo que en esta política se hace?

–Lo que se ve bastante claro es esa identidad entre Moral y Física en el uso mismo de los términos malo y bueno, que lo mismo se dice, por lo menos en español, para decir 'estár bueno' y 'ser bueno', 'estar malo' y 'ser malo', o sea que afecta por igual a la cuestión de la salud y la enfermedad que a la cuestión moral. Esto es interesante, porque es que diríamos que nos preexiste, diríamos que está antes de la costitución de la propia.....

A–Sí, no () mucho; en español concretamente esas predicaciones se hacen directamente con 'ser', o a través de 'estar', y por tanto no funcionan lo mismo.

–Estaba pensando en eso de que haya cosas malas y buenas en la medida en que sirven para el Poder o el Estado, y se me viene a la mente lo del amor entre hermanos, o entre una madre y un hijo o algo así. ¿Por qué eso es moralmente malo?

–Pero te refieres a la jodienda, ¿no?

–Sí, el amor dicho como el folleteo, no sé.

A–Y preguntas por qué .....

–Que por qué es malo eso, dentro de la moral.

A–Eso está claro, está en un nivel muy superficial: eso son cuestiones de la Ordenación Social, que en un momento a una tribu determinada le ha parecido que era preciso establecer esa regla. Eso está a un nivel demasiado superficial para que nos revele nada, ¿no?, es como tantas Leyes. Por supuesto tampoco el robar: ¿por qué es malo robar? Hay que dar por supuesto lo otro.

–Lo malo es que te roben.

A–Lo mismo amor con hermana presupone atentar a la Familia, como lo otro atenta a la Propiedad: si al Orden Social le interesa que haya Familia, y que haya Propiedad Privada, pues no hace falta preguntar más, ya las Leyes pertinentes quedarán establecidas.

–Pero la Familia sigue estando, la Familia no se vendría abajo, ¿no? Al contrario más bien.

A–Se teme que si no hubiera esas reglas de repartición de lícito y no lícito para el amor entre los propios miembros y los miembros ajenos, que si esa clasificación, esa distinción, no se mantuviera, que el Orden peligraba. Y hasta cierto punto lo temen con buen

sentido, claro: peligra, peligra el Orden de alguna manera, ¿no? Pero ésas son prohibiciones a nivel muy superficial, no nos aclaran lo que os estoy preguntando, qué es qué demonio de motivo tenemos para pensar que aquí hacemos bien cuando a todo lo que el Orden manda lo llamamos malo, porque estamos contra ello, que no nos tragamos nada de lo que la Televisión nos eche, porque cualquier cosa que sea es mala. ¿Por qué no nos tragamos cualquier otra Disposición?: porque una tertulia política como ésta está dedicada a eso, está dedicada a dejar que el pueblo-que-no-existe hable contra lo que está ordenado y mandado, y entonces pues..... Alguien te puede preguntar, por lo menos desde fuera, "¿y qué motivos tienes tu para adoptar esa actitud, y no la contraria?". Que es, de paso sea dicho, la de la inmensa Mayoría, que están muy contentos con el Orden, con la Paz y con el Futuro. Sí.

-Como la cuestión bueno/malo, Bien/Mal, no está muy clara, desde el punto de vista moral yo me quedo con que lo que aquí se hace no se hace con mala fe, y ni mucho menos con buena fe. Y entonces lo que se hace aquí está al margen de esa disyuntiva entre bueno o malo.

A-Ya. Se hace, y con eso basta, ¿no?

-Se hace, y ya está.

A-Pero evidentemente ahí subyace una especie de reconocimiento o sospecha vehemente de que cualquier cosa que el Poder hace es malo para la gente, malo para la vida; es malo. Y siempre cabe que venga el Orden y te diga "¿por qué sabe usted eso? A lo mejor está muy bien que las cosas sean como son; a lo mejor la Realidad es todo lo que hay, y todos esos cuentos que os traéis son ensoñaciones que no vienen a nada". Siempre cabe que alguien te diga eso, y ¿qué se le dice? ¿Qué se le dice entonces?

-Pues que a poco que se analice la Realidad, o se está de acuerdo con la injusticia y la falsedad, o uno se da cuenta de que el mundo no anda demasiado bien, y que si los políticos fueran buenos en vez de malos, no existiría el hambre, ni la guerra, etc., etc., etc. Y si existe todo eso, es porque hay una serie de estructuras, además de personas, que no son buenas.

A-Ya. ¿Tú crees que podía haber políticos buenos?

-Creo que hubo un Presidente al que le dijeron que firmara una Pena de Muerte, y dimitió.

A-¡Bah! Arreglitos; arreglos pa andar por casa. Pero la actitud aquí es al parecer bastante más radical, bastante más despiadada, y por eso.... Sí.

-No sé si esto es bueno o malo, lo que hacemos aquí, como tampoco sé si la gran mayoría lo que hace es bueno o malo, pero sí me pregunto a mí, y sí me respondo algo: que me da un poco de gustillo venir aquí, y si me invitan a una Misa, o a una Comunión, a lo mejor no tanto. Entonces, por ahí.

A–Es flojo, es flojo. Es flojo el argumento, porque evidentemente hay muchos que tienen gustillo en ir a la Comunión; ir a la Comunión de la sobrina, o al Bodorrio del amigo, y al Concierto de rock en el Estadio, y tantas gentes que tienen gustillo de lo uno y de lo otro, que tendrías que distinguir y decir "es que aquí me lo paso de veras bien, mientras que vosotros no hacéis más que distraeros y atontaros". Podrías decir eso, pero eso te lleva otra vez a lo mismo: "¿y quién dice eso, quién manda hacer esa distinción entre un verdadero placer y 'los sustitutos', que solemos decir, que son las señas de aceptación de la Realidad, los sustitutos del placer? ¿Quién puede distinguir, entre los productos que se nos ofrecen a la venta, o al regalo, los que verdaderamente son capaces de dar algo bueno, y los que no dan más que eso, el sustituto? El sustituto, que tiene la virtud de hacerte incapaz para nada bueno, puesto que has aceptado el sustituto.

–Yo contra el argumento de que vengo porque me da gusto, o hago las cosas que me gustan, o que me procuran felicidad, creo que la motivación real es buscar la esperiencia auténtica, es decir, que alguien a quien le ofrecieran "te vamos a meter en un máquina donde te vamos a poner una droga y vas a ser feliz eternamente", probablemente renunciaría a eso, porque querría seguir viviendo su vida, y entonces yo creo que la motivación es más bien encontrar un camino en el que te da la sensación de que puedes llegar, no a encontrar () perfectas, pero sí quizá a quitarte de en medio bastantes falsedades. Entonces en ese sentido es bueno venir.

A–Bueno, el Camino dejémoslo de lado; aquí sabemos que el Camino es de ellos, que tienen Futuro, y nosotros no tenemos Futuro. De manera que dejemos el Camino de lado, y en cuanto a lo otro, a lo del placer, a lo del placer que tú dices, 'una esperiencia auténtica', es peor, porque son términos cultos. Lo de un placer que sea bueno en lugar de ser sustitutivo, pues nos encontramos sin criterios que poder ofrecer a quien sea realista, o fiel al Orden. Desde luego, el descontento, el reconocimiento de malo, de engaño, en cualesquiera cosas que nos venden, es primario. Antes de preguntar si hacemos bien, hay que preguntar cómo es que todo eso que nos venden es malo para la gente, malo para la vida, malo para cualquier cosa que sea buena. Es bueno para cada uno de nosotros, es bueno para Fulano y Mengana, es bueno para el Estado, es bueno para el Capital, eso por supuesto, y aquí sentimos que precisamente por eso para la gente, para la vida, para lo que quede de bueno, es malo.

–Yo creo que pensaba que son malos todos esos () que también somos nosotros, y que finalmente son aquellos que nos impiden acercarnos a ser ese pueblo-que-no-existe ni existirá nunca. Pero bueno, eso es como una especie de sospecha, y de alguna manera es una sospecha bastante certera. Entonces, eso es lo que yo pienso.

A–Bueno, acercarnos nosotros como personas a el pueblo-que-no-existe, no cabe. Como personas estamos siempre al servicio del Orden, y nos beneficiamos de los productos del Capital, porque

vivimos de sustitutos.....

–Por eso te decía que nosotros somos parte de la historia.

A–Nosotros somos parte del Orden, nosotros somos parte del Poder; uno, en cuanto uno, es lo mismo que el Capital y que el Estado. De manera que desde luego nada que sea bueno para uno realmente, para seguir tirando como se puede en este mundo y disfrutando mientras llega la muerte, nada de eso puede ser bueno de verdad, precisamente porque pretende ser bueno, porque nos lo venden como bueno. Bueno, esto queda como veis muy..... Sí.

–Si nosotros fuéramos buenos, ¿por qué tenemos esa suerte de estar aquí, y no por ejemplo uno que es de mi pueblo es más malo que yo porque no ha tenido esa oportunidad de venir aquí?

A–No, imposible de pensar eso: desde luego nosotros buenos no podemos ser. Hay una regla que dice (para quien le preocupe la diferencia entre los que son mejores y peores), que "ser buenos, es ser menos". Ser buenos y ser menos es desde luego una buena regla, porque se aplica lo mismo a la persona individual (ser bueno es ser menos, es decir, obedecer menos, estar menos costituído, estar menos necesitado y de acuerdo con el Orden y demás...), y se aplica también a la colectividad en contra de la Doctrina Democrática, en contra de la Mayoría: ser buenos, es ser menos. También en el Orden Social ser buenos es ser menos, lo cual no quiere decir predicar ninguna preferencia por las Elítes, por las minorías, pero de una manera puramente negativa, sí, ser menos en contra de la Mayoría. Pero bueno, no sabemos. Voy a cortar, porque prefiero entrar a otras cosas más discutibles y por tanto penetrantes. Desde luego hay que quedarse con esto: lo que sabemos ya sabemos cómo es; lo que sabemos (que es la Realidad, no sabemos otra cosa), lo que sabemos ya sabemos cómo es, lo que no sabemos no sabemos cómo es. Es una perogrullada, pero ¿qué queréis?, es lo menos malo que se me ocurre deciros en este momento: lo que sabemos, sabemos cómo es, lo que no sabemos, no sabemos cómo es, y aquí desde luego intentamos no saber, librarnos del saber todo lo posible.

–¿Por qué dice la gente que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer? Es todo lo contrario.

A–Es uno de los refranes que están al servicio del Poder. Ya hemos dicho mil veces que en los refranes, como en todo lo demás, hay de todo: algo que sale del pueblo-que-no-existe, algo que sale de las personas timoratas, y la mayoría desde luego están al servicio del Orden. Más vale lo bueno conocido que lo malo por conocer, que es justamente lo contrario de lo que acabo de decir.

Bueno, dejémoslo pendiente para seguir. Ahora, como os anunciaba ya el otro día, se trataba de entrar a esta cuestión de....el origen de.....la Conciencia.....al mismo tiempo que el origen del Tiempo real; es decir, intentar entender cómo ésas dos cosas nacen juntas, se pueden en cierto modo reducir a la misma, la Conciencia (la conciencia de uno, la conciencia de que uno es quien es.....como

queráis prolongarlo), la Conciencia, espero que se entienda lo bastante bien, y el Tiempo, el Tiempo real, que es, ya sabéis, ése que está hecho de Pasado y Futuro, y para terminar la labor con un punto que separa lo uno de lo otro, o los dota de dos sentidos contrarios.

A primera vista no es tan claro que las dos cosas nazcan juntas, pero eso es lo que voy a intentar mostraros y poneros a discusión. Una cosa hay que tener en cuenta, como tantas otras veces: hay que distinguir en la cuestión algo que se refiera sin más a las cosas, y por tanto a nosotros en la medida que no somos más que un tipo de cosas entre los otros; por tanto, cuestiones de ¿las cosas tienen conciencia?, ¿una cosa tiene conciencia?, o ¿las cosas viven en un Tiempo real, o por el contrario estas cosas (Conciencia y Tiempo) son propiedad nuestra, de los hombres? Y como esta cuestión metódica se ha planteado más de una vez, vuelvo a presentaros la cosa como me parece que debe entenderse: somos cosas entre las cosas, no nos puede de verdad pasar a nosotros hombres nada del otro mundo; de manera que las distinciones tienen que darse dentro de eso, y reconocer que lo humano, lo que a nosotros nos pase, es simplemente una exageración, una llevada al sumo, de lo que también a las cosas corrientes tiene que pasarles. Ésa es la actitud metódica que os propongo, pero también contra ella podréis levantaros, levantar la voz, en cuanto os dé paso.

Vamos a ver entonces cómo se da el origen de esto, respecto a lo cual tengo que volver a una cosa que ya en sesiones lejanísimas, lejanas de años, estuve sacando aquí, que era recordar la Teoría que nuestro amigo el medio loco José Requejo, del cual no sé qué es a estas horas, había sacado respecto a eso, al origen de la Conciencia, y que al mismo tiempo relacionaba con una Teoría o actitud del propio Sigmund Freud respecto al origen de la Civilización o Cultura. Bueno, pues decía esa Teoría de Requejo: “la cosa empieza cuando una cosa, en lugar de reaccionar inmediatamente a los roces o golpes de las otras cosas, no reacciona inmediatamente, se lo guarda”. Para entender bien esto hay que intentar concebir la situación contraria, que sería la de los átomos de Epicuro y Lucrecio, es decir, “los absolutamente duros”: en el caso de los átomos absolutamente duros, cualquier choque o roce hasta tal punto significa una reacción inmediata, y por tanto un cambio de las trayectorias, que ni siquiera puede distinguirse del acto mismo de chocar. Eso quiere decir inmediato, sin Tiempo, istantáneo. Esto es lo que a las cosas no nos pasa, porque las cosas no somos átomos absolutamente duros, sino que por el contrario estamos siempre mal hechos, deficientemente formados, nosotros y las otras cosas, y en ese sentido la Teoría de Requejo pues sería razonable respecto a cosas, en vez de reaccionar inmediatamente al roce o al choque con otra. Tened en cuenta que estamos por fuerza costantemente rozando y chocando unas con otras, las cosas y nosotros, y en ese momento diría él que la reacción postergada, es decir, como por un resentimiento (en lugar de sentimiento por un resentimiento), es lo que establecía la conciencia de la cosa, el saber de la cosa acerca de sí misma; lo cual es razonable en la formulación en sí del loco, y eso implica efectivamente que la cosa,

puesto que es capaz de guardar el golpe y reaccionar más tarde, es que sabe de sí misma: sabe de su existencia, sabe de su permanencia, subsistencia, hasta cierto punto, aunque no sea a la manera humana.

A eso venía lo de Sigmund Freud, en un plano muy distinto: efectivamente él decía que el aplazamiento, la postergación o aplazamiento, es la raíz y el motor de toda Civilización o Cultura, las dos cosas juntas. Está basado en eso, que como veis es lo mismo, dicho en el plano social. Alguien ante eso parece que diría en seguida que hay que decir "aplazamiento, ¿de qué?". Esto conviene aclararlo, y efectivamente se puede responder, y probablemente el propio Padre Freud se dejaba llevar a ello: hay que decir "aplazamiento del deseo", que es en lo que él veía el origen de la Civilización y la Cultura. El aplazamiento del deseo sería el origen de la Civilización y la Cultura, porque sería el origen de un Yo (por emplear la cháchara filosófica por un momento), un Yo bien hecho, y un Yo bien hecho es lo mismo que socialmente la Civilización y la Cultura. Lo que pasa es que si se dice "aplazamiento del deseo", hay que darse cuenta de que esta fórmula es una fórmula cuya segunda mitad no casa con la primera, porque aplazamiento, postergación, sabemos lo que es (es real, es un hecho real), pero en cambio deseo no sabemos lo que es; en cambio deseo no sabemos lo que es, y por buena razón no sabemos lo que es, porque solamente lo sabemos cuando se realiza, cuando llega a realizarse, y cuando se realiza, pues ¡qué se le va a hacer!, ya no hay deseo; de manera que aparece bastante claro que las dos mitades de la fórmula no casan, y esto lo reconocéis como simples cosas igual que yo por la esperiencia inmediata de lo que pasa con esas cuestiones de la postergación y del deseo.

Bueno, tanto la Teoría de este amigo medio loco como la del Padre Freud, evidentemente parecen tan razonables, pero claro, pecan de lo que pecan las Ciencias: son hasta cierto punto científicas, y esto lo hemos más en general rechazado más de una y otra vez, es decir, que tratan de esplicar el Tiempo real a partir del Tiempo, a partir de la idea del Tiempo, y tratan de esplicar la Conciencia desde dentro de la Conciencia, y aquí hemos una y otra vez reconocido que por ahí no se sale a ningún sitio, no se va al otro mundo, que no hay manera de que una Ciencia esplique la Realidad desde dentro de la Realidad, porque eso implica suponer, como las Ciencias al servicio del Poder suponen, que la Realidad es todo lo que hay, y que no tenemos más que descubrir unas realidades dentro de otras, pero todas ellas dentro de la Realidad, y entretenernos hablando de las relaciones, genéticas o de otro orden, entre las diferentes formas de la Realidad, y así no se sale, no se descubre nada que se pueda referir a la Realidad en general. De manera que en lo que se refiere a esto de la creación o surgimiento del Tiempo real al mismo tiempo que la Conciencia, pues lo mismo: esas actitudes teóricas nos pueden sugerir y mover, pero de ninguna manera nos dejan tranquilos, de ninguna manera nos aportan una solución. Vamos por tanto a intentar un poco más al desnudo.

Tenemos que partir de esta desolada evidencia que aquí he tratado de ayudaros a sentir una y otra vez: la evidencia de que nuestras vidas

(por ponernos como ejemplo de lo que con las cosas pasan) consisten por un lado en espectativas, esperanzas, futuros, cálculos, respecto a lo que va a pasar (lo que le va a pasar a uno en primer lugar, y lo que les va a pasar a las nubes o a los cielos en general), y por otra parte, reconocimiento de lo que ha pasado, de lo que le ha pasado a uno, de lo que ha pasado con la Historia de las poblaciones, de lo que ha pasado con la evolución de los astros y de la Tierra, y demás. Si os fijáis un poco, cada momento de vuestro día (digamos 'cada minuto', para ser modestos), está integramente ocupado, o por la espectativa y preparación para lo que hay que hacer o lo que le va a pasar a uno, o un registro fiel de la cosas que le han pasado y le han hecho a uno venir a ser el que es. Esto es nuestra vida, y aquí despiadadamente reconocemos que en el Futuro no pasa nada, y que en el Pasado no pasa nada; una perogrullada que tiene que servirnos como tantas otras para no armar lío: en el Futuro ahora no pasa nada, en el Pasado ahora no pasa nada, sería absurdo.

Son registros de lo pasado, un archivo, y ¿qué puede pasar en un archivo?: pues nada. Son proyectos, y ¿qué puede pasar en un proyecto?: en un proyecto no puede pasar nada. Ése es el Tiempo real, hecho de esas dos mitades que fácilmente se pueden reducir a la misma; ése es el Tiempo real, donde no pasa nada, pero que es el que a nosotros como cosas nos ocupa hasta tal punto la inmensa mayoría, que se puede decir que es todo, que nuestra vida es eso, porque lo que nos queda no es más que 'ahora'. Es lo único que nos queda, 'ahora', y 'ahora', como tantas veces hemos reconocido, tiene la virtud de que cuando se dice 'ahora' no es ahora, y que con eso por tanto nos saca enteramente fuera de la Realidad y del Tiempo real; 'ahora' no pertenece al Tiempo real, no pertenece a la Realidad..... Bueno, ya recordáis: El Ahora, sí, lo mismo que 'yo' no pertenece a la Realidad, pero El Yo, sí. Pero ahora no estoy diciendo El Ahora, sino 'ahora', que no pertenece a la Realidad, de manera que nos queda eso, y eso que nos queda justamente es lo que nos saca de la Realidad, lo que no es real.

Si no habéis seguido conmigo en esta desolada evidencia, pues nos podemos seguir armando líos, eso ya me lo haréis saber dentro de un poco. Volvemos pues desde ahí a lo que puede pasar como origen, fundamento, del Tiempo real, del otro, ése que se nos vende como vida, etc. Efectivamente no cabe subsistencia, existencia, de una cosa, de uno, si no es justamente en el Tiempo real, ése donde no pasa nada. Esto parece muy contradictorio, muy paradójico, pero así es: una existencia no cabe más que ahí. ¿Pueden las cosas entonces tener de alguna manera Conciencia, vivir ellas en el Tiempo real reducido a Futuro y Pasado? Parece un poco injurioso decir de las pobres cosas que no somos nosotros esto, pero sin embargo tampoco podemos separarnos de las demás: las cosas tienen que tener algo que en sus respectivos dialectos equivalga a esto que en el nuestro se llama Conciencia, y por tanto y en virtud de ello están sujetas al mismo Tiempo. La subsistencia efectivamente exige un cierto saber de la cosa acerca de sí misma, y por tanto a partir de ahí desarrollar por un lado tácticas, tácticas para continuar la subsistencia, () el apartamiento, la postergación, y por otro lado

desarrollar aprovechamiento de esperiencias. Y estas cosas no son específicamente humanas, éstas tenemos que atribuírselas a cualquier cosa, porque es justamente la condición de la Realidad, es decir, que esto de la Realidad (que no son sencillamente las cosas, como he hecho notar, sino que son las cosas ya bien costituídas por entes ideales que vienen de Arriba: el todo, el nada, el ser el que es, los números y demás), en las cosas esto parece necesario, en la Realidad, sobre la Realidad; parece que no hay más remedio que reconocerlo. De manera que lo que a nosotros nos pasa en especial es, como proponía al principio, una exageración hasta el estremo de esto; es decir, efectivamente a las cosas no podemos atribuirles esto de que el Tiempo real consista en primer lugar en el Tiempo que va desde mi futura muerte hasta ahora; esto ya implica demasiado, implica saber la muerte, saber el fin, y esto no se le puede atribuir a las cosas, esto es una enfermedad propia y costitutiva nuestra. Entre nosotros es así, el Tiempo real surge en primer lugar como el vacío que hay desde la muerte sabida de antemano, sabida a conciencia de antemano, hasta ahora; hasta ahora, que está fuera de la Realidad. Ese vacío es nuestro Futuro, y ya sabéis que la domesticación de lo pasado se hace a partir de ahí fácilmente: a partir del Futuro se registran, de la esperiencia propia, o social, o como se quiera decir, de los hombres, se registran los hechos, la serie de hechos, que sirvan para que creamos que han sido las causas por las cuales en cada momento se ha llegado a realizar el Futuro correspondiente a ese momento. Siento que sea un poco complicado de decir, pero creo que no por ello es menos claro. Lo voy a repetir: se retienen, registran y reconocen los hechos, sólo los hechos que pueden servir para que creamos que esos hechos han sido la causa de la realización de los futuros correspondiente a esos hechos; de 'los futuros pasados', hay que decir, ¿eh?, 'de los futuros pasados correspondientes a esos hechos". De manera que así es como la imposición del fin, y por tanto la separación de mi futura muerte hasta mí, y por tanto la creación para mí de una Historia o Biografía, esos hechos van el uno con el otro; van el uno con el otro, y eso es lo que costituye el Tiempo real para nosotros. Éste es el Tiempo, no hace falta que os lo diga, del que vive el Estado, del que vive el Capital, del que vive el Poder, del que vive, por llamarlo vivir, todo aquello que consiste en la Administración de Muerte: no se os habla de otra cosa que de Futuro, no cuenta ninguna cosa que no sea el Dinero, el cual consiste siempre en Futuro, no hay ningún Dinero presente, de manera que estoy hablando de lo que conocéis igual de bien o igual de mal que yo lo conozco y lo sufro, ¿no? Todo eso es lo que se nos vende, lo que se nos impone, y contra lo que aquí estaríamos guerreando en el caso de que, en contra de lo que creen ellos, la Realidad no sea todo lo que hay, que no estemos del todo bien costituídos, que gracias a la mala costitución tenga sentido revelarse contra ese engaño que os describo tan a la larga.

Esto tan así no se le puede atribuir a las cosas, pero vuelvo a repetir que puesto que las cosas ni pueden creer ni podemos dejarles creer que sean simplemente cosas, tienen que tener por tanto para ser reales algo que equivalga a nuestra Conciencia, a nuestro Tiempo real. En todo caso, lo que nos importaba más en general era cómo lo

uno se engendra al mismo tiempo que lo otro, cómo no hay manera de separarlos, y cómo justamente esto que llamamos Conciencia, y que de alguna manera atribuimos a las cosas, cada una con cierta Conciencia de sí misma, no tiene sentido pensarlo sino sintiendo al mismo tiempo establecerse el Tiempo, ese Tiempo que no pasa; que no pasa, porque en el Futuro no pasa nada, en el Pasado no pasa nada. Que no pasa. 'Ahora', pasa, pero 'ahora' no es real, 'ahora' no es ninguna cosa real, ¿no? No se puede separar lo uno de lo otro: Conciencia de uno mismo implica al mismo tiempo Tiempo real, conversión de cualesquiera pasares en esa especie de cuadro, o mapa, del Futuro y del Pasado. Somos simplemente un caso estremo.

Para terminar y dejaros pasar la voz, tengo que recordaros esto de en qué sentido somos sencillamente un caso estremo, un caso estremo de esta condición de la Realidad, que es lo que está representado porque estamos dotados de Nombre Propio para cada uno. Éste es un truco que evidentemente a las cosas no les ha tocado; ni a las cosas, ni a los astros, ni a los animales, ni nada: sólo pueden tener los pobres Nombre Propio algunas veces cuando a la estrella se la denomina con el nombre del descubridor, del astrónomo que la ha descubierto, o al perrito de casa se le llama Fifí o Fofó porque al ama o al amo le ha dao por llamarlo de alguna manera, ¿no?; todos sabemos que podemos tranquilamente liberarlas de esa condena, no tienen Nombre Propio. A nosotros se nos da Nombre Propio (y éste es el estremo), porque el darnos Nombre Propio quiere decir hacerlo a cada uno como Dios, esactamente como Dios, que es el primero que confundió un nombre común y lo convirtió en un Nombre Propio para Él sólo. Pues cada uno así bajo cualquier Régimen, pero especialmente en el Régimen Democrático, que ha esplotado este engaño hasta el estremo, que sepamos ahora: cada uno sabe quién es, cada uno es el que es. Es el que es, como Dios; como Dios, o como lo que la Diosa de Parménides dice: "lo que es lo que es, es lo que es lo que es", y punto, sin más con eso.

Bueno, se le dota de esto, y ya recordáis que esto es precisamente lo que hace que esa muerte futura de uno, a la que uno le debe su ser el que es, su Realidad, según lo que he dicho, resulte para uno inconcebible. Uno puede engañarse (ya lo hemos dicho muchas veces), haciéndose ideas de su muerte, puede inventar cualquier cosa, pueden inventársela también los magos o los científicos de su tribu, pero por más que se invente, pues no es eso: la muerte de veras, ésa que es el fin respecto al cual se organiza toda la existencia, ésa es absolutamente inconcebible, y cada uno de vosotros cuando algunas veces le entra algún chispazo de tentación de intentar concebirla, pues se echa patrás; se echa patrás, e inmediatamente empieza a inventar cualquier historia con tal de librarse de semejante cosa como intentar concebir lo inconcebible. Ése es el castigo que va con el regalo: se nos da el Nombre Propio, y se nos da eso, y esto es lo que muestra de una manera me parece la más clara en qué sentido tenemos que reconocernos, a pesar de cosas, como la estremidad, como el sumo de la admisión de ese engaño en que consisten el Tiempo y la Conciencia de uno.

De manera que con esto me voy a callar un poco, y desde aquí, como

habrá sin duda muchas cuestiones, dudas, y objeciones, y preguntas que no habrán salido, pues os dejo ya. Vamos a ver si no nos distraemos demasiao; no nos distraigamos demasiao hablando de cosas reales, intentando otra vez esplicar la Realidad dentro de la Realidad, porque aquí estamos tratando de entender mejor el origen de la Realidad; el origen y fundamento de la Realidad misma, que consiste en el Tiempo y en la Conciencia. Así que adelante.

–Antes hablabas de que en un archivo no pasa nada, y de que tampoco en un Futuro previsto, pero uno puede ir a un archivo, sacar un documento, y aunque es en un principio el Yo real el que ve el documento, el que revisa el documento, ese otro que está debajo siente la mordedura ahora y aquí. Es decir, cuando mi Yo real recuerda algo que yo llamo realmente ofensa, entonces yo me pongo colorao, o me indigno, y entonces lo hago presente, luego no es tan cierto que no ocurra nada: viene aquí, y me ocurre.

A–Te estas, Javier, poniendo en el istante en que estás revisando el archivo, pero ahora no estás revisando el archivo; ésa es la cuestión. Puedes imaginarlo de una manera incluso más precisa, y creo que ya la hemos empleado: sin necesidad de archivo, uno, aparte de tener memorias con fechas, archivadas y todo eso, tiene recuerdos indómitos, inesperados, que le pueden azotar de vez en cuando. Eso es así, y eso forma parte de 'ahora'; de vez en cuando sucede. 'Ahora' sucede eso, y en la medida en que es así, a la Realidad no le sirve para nada: a la Realidad le hace falta que eso se convierta en archivo con fechas y todo eso; si no, no hay Realidad, no hay más que 'ahora', y de 'ahora', que es lo que pasa, forman parte igual cualesquiera deseos desconocidos, que recuerdos no fijados, que..... Todo eso está pasando, lo que pasa es que ya sabéis: 'ahora' no es real, y en cuanto lo mencionamos, por ejemplo para hablar de ello como ahora, ya no es 'ahora', claro, es Un Ahora; ya es Un Ahora, un istante supuesto. ¡Bien, más!

–Que cuando hablamos de que 'ahora' no hay quien lo coja, yo el único modo que he sentido a veces de, no te digo coger, pero si sentir 'ahora', es sólo en el recuerdo éste que tú dices indómito, porque es cuando realmente está des-realizado. Es que en la Realidad, en esto que llamamos Realidad, no encuentro cabida al 'ahora' si no es por ese procedimiento, no hay más que ése.

A–Bueno, como 'ahora' no se sabe qué es, porque no existe, pues lo mismo puedes decir que consiste puramente en recuerdos, que decir lo contrario.

–No he terminado. El tema es la cuestión de las cosas: que digo que precisamente el consuelo que uno tiene ante la desesperación de la hominidad ésta que nos acontece por el mero hecho de ser humanos, esta desolación de lo homínido, pues el consuelo de las cosas es precisamente porque uno tiene la sospecha o la ilusión de que es radicalmente otra cosa. Las cosas, el consuelo ése que yo decía de las cosas, es precisamente porque uno siente que ellas no están afectadas de esta enfermedad de la conciencia o del saber de la muerte, y por lo tanto el defecto inmediato que tenemos los humanos

es animizarlas: a un niño.....

A–¡Ay, Isabel: ya!

–Déjame que termine: hasta un niño cuando pinta el Sol le pinta ya con ojos y con boca desde chiquitillo....

A–¡Ay, madre!

–Es decir, parece que hay como una necesidad de hominizar la cosa, y entonces esto realmente cuando uno trata de ver la cosa como otra cosa, que uno piense que uno es un caso estremo de cosa.....

A–Que te has equivocao, que no has oído. No os dejéis distraer demasiado, porque ya habéis oído que no hay tal diferencia con respecto a las cosas, porque a las cosas tenemos, en cuanto que son reales, que reconocerles siempre algo que equivalga a lo que llamamos para nosotros Conciencia y a lo que llamamos para nosotros Tiempo real. No hay cosas libres: están condenadas cada una a su manera al Tiempo real, a la subsistencia, y a tener alguna manera de previsión, alguna manera de esperiencia, aunque disten mucho en cada caso de ser como las nuestras; pero nada de buscar por ahí... Desde luego, importa mucho librarse de la idea de que esto de la Conciencia, del Futuro, de toda esta Realidad, es específicamente humano: al contrario, no hago más que invitaros cada día a que os reconozcáis como un tipo de cosas, aunque luego tengamos que descubrirnos la cosa que somos como algo estremado, llevado a lo sumo. Bueno, no nos distraigamos más, y sigamos atacando el problema del fundamento del Tiempo real y la Conciencia lo mejor que se nos ocurra.

–Se me hacía evidente que la fórmula de Freud del aplazamiento del deseo, y también la de Requejo de la imposibilidad de una reacción inmediata, o mejor dicho, el sujeto a la Conciencia como una reacción mediata, pues que en ambos casos, más que saber qué es el deseo, o la reacción mediata, lo que sí que me parece que es, es una negación de que las cosas pasen ahora, de que se viva ahora, de que el aplazamiento de alguna manera es ciego al Futuro, aunque evidentemente lo abre, en el sentido de que precisamente lo que hace es negar que se pueda vivir ahora. Y se me hacía también evidente por las recomendaciones de los Padres o los Curas cuando te dicen que no puedes reaccionar de una manera inmediata, sino que tienes que pararte a pensar, que tienes que contenerte.

A–Se puede decir de esta manera más clara: si a lo del aplazamiento, que es algo real y que conocemos, se le añade “del deseo”, no hay que olvidar que las dos mitades no casan: que el aplazamiento sabemos lo que es (por ejemplo esas recomendaciones de los Padres), pero el deseo no sabemos lo que es, y si creemos que lo sabemos, ya lo estamos convirtiendo en algo sometido al aplazamiento, porque el deseo sólo lo conocemos cuando se realiza, y cuando se realiza no hay deseo. Eso es lo que las órdenes del Señor tratan de conseguir con el aplazamiento. Pero bueno, a ver, ¿quién había?

–Yo creo que cuando los hechos se recogen, siempre es para justificar un fin, y están siempre ligados; es decir, que por mucho que vaya uno al Archivo, en el Archivo va a encontrar aquello que va a llevarle a las conclusiones que él ya tenía pensado, o que creía que iba a sacar, y eso es algo que hacemos todos: ¿por qué aquel amigo te falló? ¿Por qué tal cosa te paso? Cogemos todos los hechos anteriores, y los seleccionamos, digamos, para justificarnos.

A–Sí, el Futuro es primario, el Fin es lo primero, y por tanto la aplicación a los hechos pasados es así: se registran aquellos que interesan para el sostenimiento, la venta, del Futuro, porque se les reconoce como causas de que los Futuros correspondientes a cada caso se realizaran, y se supone por simple analogía que lo mismo va a pasar ahora, en el Futuro que nos toca, y la esperiencia no sirve más que para ratificar la Fe en el Futuro. Esto es algo que todo el mundo también reconoce por todas partes. Sí.

–Estando fundamentalmente de acuerdo con tu discurso, hay algo que de alguna manera me hiere, y no sé bien cómo esplicarlo, porque saco la conclusión de que de alguna manera la Utopía es una forma de gestión por parte del Poder.

A–Sí; cosa que ya habrías sospechado alguna vez. Ya lo habrías sospechado más de una vez, ¿no?, visto cómo se vende.

–Sí, pero imagínate que la Utopía en un momento dado puede ser la Espontaneidad Social.

A–¡No, no!: La Utopía, es la Utopía. Es un Proyecto, y es una pretensión de una Realidad que sea distinta de la Realidad. Una tontería. La Realidad es la Realidad, con todas las Utopías incluidas, con todos los Archivos y todo lo demás. En lugar de Utopía, aquí lo que hay es el reconocimiento de la mentira del Futuro cualquiera, y del Pasado cualquiera; ese reconocimiento.

–Es terrible lo que me dices, porque si de alguna manera la Meta es el principio, yo no puedo avanzar si no tengo una idea que realizar.

A–Claro, la Realidad es así, pero ¿quién te manda ser real, Ricardo? Venga, ¿qué más?

–Es que me estoy acordando de aquello que se dice de que en una definición no se puede utilizar la palabra definida, y es que veo una pequeña trampa, o no consigo ver clara la distinción entre Conciencia real y Tiempo real, porque viene a ser esactamente lo mismo, y lo separamos para poder referir una cosa a la otra, cuando son lo mismo.

A–No, no, se nos da por separao: el intento de mostrar que efectivamente son lo mismo es el que me ha movido aquí, porque se nos dan absolutamente separados, nadie te cuenta por ahí que el que creas en el Futuro coincide con la creación de tu conciencia. Un producto y el otro te los venden por separao, ¿no?, y es importante ver que coinciden. Sí.

–Yo quería decir algo que es algo que es casi imposible de decir en palabras, porque es que no hay palabras para decirlo, pero tú has dicho que el Futuro está entre el ahora y nuestra muerte.

A–No, lo he dicho al revés: es desde nuestra muerte hasta ahora.

–Bueno, el ahora no se puede espresar en palabras, sólo se puede vivir.

A–'El Ahora', sí, pero 'ahora', no. El Ahora, ya puedes hacer lo que quieras con él, El Ahora es como si dijeras El Momento, el Presente, el Istante....., no tiene ninguna gracia. Lo que no se puede espresar con palabras es 'ahora', porque 'ahora' consiste en una palabra que cuando se dice ya no es ahora. El Ahora sí, El Ahora lo puedes coger.....

–Pero la vida es una sucesión de ahoras.

A–¡Eso ya es El Ahora, Los Momentos, todo lo que nos han contao!, pero aquí justamente se trataba de ver que ahora.....

–Pero es que tratamos de ver la Realidad.

A–Claro, claro, la Realidad; el Tiempo real es eso, el Tiempo real es la Realidad.

–Pero tratamos de ver que la Realidad no existe.

A–"Que no existe", no sé qué sentido tiene, porque existir aquí lo usamos como si fuera el equivalente de Realidad. Aquí lo que descubrimos es que 'ahora' no existe, 'ahora' no es real, y por tanto por ahí descubrimos.....

–No es real, claro que no es real, pero es. No es real, pero es.

A–'Es', es un término filosófico. Cuando te pongas a decir en lenguaje y digas 'es', te estás poniendo filósofo, porque la gente no dice 'es' nunca.

–Pero tú usas la Sintaxis mucho mejor que yo, porque eres el maestro de Sintaxis.

A–No, no, que la gente nunca dice 'es' así por las buenas, eso es de filósofos. Mira, aquí se dice eso mejor diciendo.....

–Pero estamos hablando de la Conciencia, y la Conciencia no habla tampoco, no tiene palabra, la Conciencia.

A–Se harta de hablar, se harta de hablar con todos los idiomas, no hace más que parlar, la Conciencia. De vez en cuando se escapa algo que no es Conciencia, pero vamos, la Conciencia no cesa de parlar. En lugar de decir eso de que ahora no existe, pero que es, dicho a lo filósofo, decimos que lo hay, pero no existe. Lo hay, pero no

existe, lo mismo que decimos de mí, lo mismo que decimos del pueblo.

–En cuanto al ahora, eres cosciente del ahora.

A–¡El Ahora no es 'ahora', no insistas! El Ahora lo puedes manejar como un.....

–No puedo hablar de el ahora, pero lo vivo.

A–Sí, de El Ahora puedes hablar; de 'ahora', no.

–Porque mi vida es ahora, solamente.

A–Eso: es no real, es lo que no es real. Estás condenada a la existencia, la vida te la han quitao y te la han convertido en existencia, con Pasado y Futuro.

–No lo creo. Lo que pasa es que habrá que ir a lo desconocido, que es otra cosa que no es humana, pero que está ahí.

A–No lo pongas como un Método: es lo que aquí, sin pensar lo que hay que hacer, estoy tratando de que hagamos: descubrir simplezas como ésa de que 'ahora' no es El Ahora, de que 'ahora' no es real, de que la vida que nos han vendido consiste en mera existencia, en Futuro y Pasado, y no hay por qué buscar otras vías.

–Entonces estamos todos muertos, si el ahora no existe, ¡y estamos aquí, por favor!

A–¡El Ahora, existe; 'ahora', no! ¡El Ahora, existe; 'ahora', no! ¡El Pueblo, existe, pero el pueblo al que aquí aludimos es el pueblo-que-no-existe, que lo hay pero no existe!

–Yo hablo del pueblo que existe, y del ahora que existe.

A–No. Venga.

–Yo te quería preguntar que si a través de la observación se puede acabar con la memoria celular, con el Tiempo. O sea, a través de la observación de..... Es que es una pregunta que hago porque tengo mis dudas, ¿no?

A–Sí, pero tengo que entenderla.

–La observación de uno, es decir, si hay posibilidad de uno de salir de la Realidad, claro, o sea, de alguna manera ser un testigo, no estar en..... No sé.

A–Venga, intenta que entienda bien tu pregunta.

–Observar, simplemente.

A–¿Observarse a uno?

–Y observar la Realidad, pero sin involucrarse. Observar los fenómenos y las cosas, pero dándose cuenta de que uno no es lo que está observando, uno es como que.....como si dijéramos que si es posible salir fuera, atestiguar eso de alguna forma. Va por ahí mi pregunta, si es posible acabar con el Tiempo, también. Con el Tiempo real, porque el Tiempo real es también ilusión, es decir....

A–Si, no estoy muy seguro de seguirte. A ver si acierto un poco en algo. Desde luego hay una cosa que hay que rechazar: el que habla, lo que habla, no hay nada que hable de él mientras está hablando. El que piensa, lo que piensa, no hay nadie que piense en ello, que lo piense, mientras está pensando. Por tanto, si por observador entiendes 'el que ve', 'el que habla', 'el que piensa', tengo que decirte que ése efectivamente se sale de la Realidad, no eres tú, mientras que aquello que observas, aunque seas tú mismo, eso pertenece a la Realidad. El que habla, el que ve, el que piensa, mientras está viendo, hablando, pensando, no hay quien hable de él. Para hablar de él hay que convertirlo en uno de quien se habla, de quien se piensa, y..... A ver.

–Me ha salido ahora preguntar si el que piensa costantemente en el Futuro también está fuera de la Realidad, aunque sus pensamientos sean sobre la Realidad, aunque yo quería preguntar otra cosa antes.

A–Bueno, no hay que decir 'el que piensa costantemente en el Futuro': el que piensa, no hay quien lo piense. "El que piensa, no hay quien lo piense", es otra perogrullada que hay que recordar siempre. No hay quien lo piense: cuando lo piensas es porque ya no es el que está pensando, ya es otro que estaba pensando, o que creía estar pensando. ¡Adelante, a lo otro!

–Lo otro era cuando hablabas de las tácticas y la previsión de las cosas, que en qué podíamos pensar, si en las historias éstas de las ardillas que entierran avellanas, o... Pero claro, no sólo hay ardillas: si pensamos en sillas, en piedras, ¿qué pensamos?

A–Sí, hay que pensar en cualquier clase de cosas.

–Porque por ejemplo un perro huirá del fuego, pero una silla no.

A–Claro, en los animales y eso nos resulta más fácil encontrar tácticas que se parecen más o menos a las nuestras, y mientras más nos alejamos, pues claro, es más difícil. Pero desde luego, el que no seamos muy capaces a estas alturas de saber cuales son las tácticas de la Luna o de los astros, el que no lo sepamos decir, no quiere decir que nos lo atribuyamos, porque es condición de las cosas sin más: la Luna tiene que tener sus tácticas.

–Es que al ponernos a nosotros como un estremo, lo estoy ligando a una parte anterior, pero me parecía que en el otro estremo estaban los átomos, ésos que no podían tener...

A–No.

–Es que me parece que podía haber una graduación, que las ardillas estaban más cerca....

A–No, no, los átomos de Lucrecio y de Epicuro no forman parte de las cosas, porque precisamente, como recuerdas, están inventados para dar razón de las cosas, de la Realidad, de manera que ellos, lo mismo los átomos que el vacío, no formaban parte de la Realidad, porque tenían que aparecer para dar cuenta de la Realidad. Esa parte de la Teoría de la vieja Física la saqué sólo para haceros entender lo de el rebote no inmediato, para haceros notar que un ente como esos átomos de Epicuro, naturalmente, teniendo que reaccionar inmediatamente a todo rebote, no podía dar lugar a nada ni de Tiempo real ni de Realidad, que sólo gracias a que las cosas no somos.....

–Pues los átomos que tenían los Courie en el laboratorio sí que medían el Tiempo. Los átomos aquellos del radio, que no son los de Lucrecio, aquellos sí que medían el Tiempo, y al cabo de tres días tenían la mitad de los que tenían, y al cabo de seis días volvían a tener la mitad de los que habían tenido antes. Entonces, esos curiosamente sí que tenían una idea de Tiempo.

A–Bueno, en realidad como la Luna: tenemos que pensar que efectivamente, aunque no entendamos cómo es lo que hacían los átomos del radium, o lo que hace la Luna para subsistir, hay que atribuirles algo que equivalga a conciencia de sí mismo, y .....

–Yo diría que a nosotros como cosas nos pasan cosas como a las ardillas y a las piedras y eso, de ese tipo, pero que lo que hemos definido como Tiempo real, de estarse preocupando costantemente de Futuro y de Pasado, eso me parece como de un orden distinto.

A–Ésa es la exageración, pero no es más que una exageración.

–Pero a nosotros a lo mejor también en un momento dao, ante un peligro o algo así, sí nos vienen tácticas más o menos de las cosas y de los animales, y en cambio, si estamos muy preocupados por el Futuro o lo que sea, no nos van a venir esos mecanismos digamos de las cosas.

A–Sí, sí, no hay inconveniente: nos pasan cosas como las que les pasan a las ardillas, pero además tenemos este regalo de la Fe, que hace que sepamos el Futuro, cosa que a la ardilla no hay por qué atribuirle. Aparte de que tengamos reacciones como las de las ardillas, o más inmediatas todavía, encima tenemos eso, que es a lo que he llamado estremamiento o exageración.

–Entonces yo ya no sé qué es el Tiempo real, porque me parecía que era eso del Futuro y del Pasado, y eso que llenaba nuestro pensamiento y nuestras vidas, y si decimos que eso a las ardillas no les pasa...

A–Bueno, hay que atribuírselo a las cosas: las cosas en cuanto no son sencillamente cosas, que no son libres, están de alguna manera

sometidas a Conciencia y a Tiempo real, y la manera en que nosotros estamos sometidos es estremada, pero es del mismo orden: tenemos que atribuírselo a las cosas en cuanto no son cosas, pero de lo que partimos es de una Realidad ya costituída; ya costituída. Para nosotros, la costitución es esencialmente a través del vocabulario de nuestros idiomas, pero eso no quiere decir que a las cosas en sí no les pase nada con respecto a eso de la costitución; de alguna manera están costituídas, subsisten, y lo demuestran justamente en esas mañas que sobre todo en los más cercanos reconocemos, y que tenemos que atribuir también a los más lejanos. Por tanto están sujetas a la Ley de la subsistencia, al Tiempo real, y a una cierta Conciencia de sí mismos.

–Yo tengo aquí una pregunta desde hace bastante tiempo respecto a la cuestión de que como se ha hecho alusión a la cita de Freud de la Civilización o la Educación más bien como aplazamiento del deseo, habría que aclarar y complementar eso diciendo que desde luego Freud contraponía el Principio de Realidad contra el Principio de Placer, y que como estamos hablando aquí de lo que es lo bueno y lo malo, habría que decir que parece que a Freud le producía una sospecha de maldad clarísima lo oculto, o lo desconocido, y tanto es así que dice que el Arte es la sublimación de la vida no vivida, y que.....

A–Bueno....

–¡Déjame que termine!

A–Sí, hija, sí, termina.

–Él empieza a sospechar que la cuestión de vida en esto que llamamos los humanos, es una impostura tal que él la atribuye como en la energía de lo malo, de tal manera que la potencialidad de la enfermedad está en el ocultamiento, y por tanto hay que () a conocer aquello que está produciendo el mal, sólo por el mero hecho de que es desconocido, "de que está hundido en el incosciente", dice él. Entonces yo quiero decir que él contrapone esto clarísimamente con todo lo contrario que hacemos en la tertulia, y es inútil que hagas una cita a Freud trayéndolo a la tertulia, porque no es así, dice lo contrario, totalmente lo contrario.

A–Bueno, ¿ya? No hagáis caso de nada de lo que dice que dice Isabel, ¿eh? No hagáis caso, es una mala lectora.

–¡Cómo que soy una mala lectora! ¿Pero qué dices de que soy mala lectora? ¿Pero será posible? Bueno, es que tu lo haces zamorano, a Freud; le haces una traducción, y ya está.

A–No hagáis caso; volved a leerlo, si os apetece. Yo desde luego no voy a discutirlo, porque es todo una mera táctica de distracción con la Literatura.

–¿Pero no estoy diciendo verdad? ¿Quieres que te traiga los testos? No podemos citar a Freud sin decir esta contraposición entre Principio de Placer y Principio de Realidad. ¿Pero por qué lo vas a

traer sólo para lo que te valga a tí?

A–Se acabó. Más distracción, no. Es una mera táctica de distracción con la Literatura. Basta. Sí.

–Habías comentado antes que lo de los Nombres sólo nos afecta a las personas, y no a las otras cosas.

A–No, no: sólo a nosotros, los Nombres Propios.

–Y quería preguntar que cómo podemos estar seguros de eso, cómo podemos estar seguros de que entre las abejas, o entre otras cosas no haya. ¿Cómo podemos saber eso?

A–Y que cómo sabemos que la Luna no se llama de una, aparte de que nosotros la llamemos 'la Luna'. ¿Quieres decir eso?

–Hay cosas que atribuyes a todas las cosas, y otras que no, y mi duda es ésa.

A–Sí, sí, y en el estremamiento ése incluía lo del Nombre Propio. Efectivamente, para las cosas, nosotros entre ellas, tengo que reconocer el significado de las palabras de nuestros idiomas en cuanto nombres comunes o verbos comunes. Nosotros somos hombres, padres, hijos (nombres comunes), pero ese estremamiento del Nombre Propio me parece que coincide con el estremamiento de la Fe en la muerte, del saber la muerte, y que no tenemos ningún motivo para atribuírselo a nadie. Por eso decía que el regalo del Nombre Propio, que parece nuestro, acarrea consigo la inconcebibilidad de la muerte, cosa que no podemos atribuirle a ningunas cosas, ¿no?, aunque den alguna muestra de esa incapacidad de arreglárselas para ir tirando como nosotros. Nos pasa ocasionalmente, pero vamos, desde luego nadie nos asegura del todo que a la Luna o a los ratones no les pase algo de eso que se parezca a esto de nosotros de tener Nombre Propio, pero vamos, en todo caso no hay fundamento para atribuírselo, como lo hay para atribuirle todo lo demás que he dicho. ¿Qué más? Sí.

–Estaba pensando que para esto del Tiempo, lo que juega sobre todo es la noción de causa, y sobre todo lo de que la causa tenga que estar en el Pasado y no pueda estar en el acontecer, porque en principio si tu dices "la causa de esto es algo en el Pasado", ahí es donde tengo el Tiempo bien definido, y esto de hace diez minutos es la causa de ahora, y así. Pero si tú pones la causa en el trascurrir, como ese trascurrir está indefinido, ahí como mucho puedes pensar "es que esto ha sido inmediato".

A–A nadie se le ocurre siquiera poner la causa ahí. Ahora, lo de la causa en el Pasado, recuerda: está bien, eso es lo que ratifica la Fe en la Realidad, pero es segundo con respecto al Futuro, a la creación del vacío futuro de la manera que antes he tratado de decirlo, no sé si me saldrá otra vez: se registran los hechos pasados que puedan valer como causas, es decir, causas de la realización de los respectivos futuros en el Pasado; ésos son los

que se registran. De manera que así es como la noción de Causa se establece secundariamente, y desde luego ratifica, para la Conciencia corriente y para la Ciencia, la Fe en la Realidad.

–¿Pero por qué la causa siempre tiene que estar en el hecho pasado, y la causa no puede estar en lo que sea que haya en el trascurrir?

A–En el trascurrir no hay nada, porque 'ahora' está fuera de la Realidad. Tienes que ponerlo en el Futuro: las causas están en el Futuro (pregúntale a cualquier economista), y lo mismo de ahí que trasladado a lo del Pasado, que a su vez nos traslada a lo Futuro, pero dentro del Tiempo real, y 'ahora' no es Tiempo real.

Bueno, creo que se ha hecho muy tarde para lo que parece que nos queda de ganas de seguir discutiendo. Lo dejaremos, por si acaso el Señor nos deja dentro de siete días.

Tertulia Política número 228 (5 de Mayo de 2010)
Recogiendo el hilo entonces, a ver qué ha quedado y qué cosas tenéis que decir referente a aquello que tratábamos acerca de la conciencia y el Tiempo real. Recordáis que lo importante era que ambas cosas, que parecen tan distintas, se nos presentaran como siendo inseparables la una de la otra: la conciencia, el que uno sepa de alguna manera, aunque no sea la manera humana, quién es, quién es y que sigue siendo el que es; y el Tiempo real, que, como sabéis, consistía en ese Tiempo real en el que no hay quien viva porque costa de futuros y de pasados, y por tanto escluye AHORA, que tiene la virtud de que no pertenece a la Realidad, nos saca fuera de la Realidad, que es para lo que aquí tratamos de vez en cuando de usarlo: para en lo posible sacarnos de, enfrentarnos a, la Realidad.

Recordáis que usé las teorías de José Requejo, que ponían como el origen de esto en el aplazamiento o postergación. Recordábamos a propósito de eso las teorías también del propio Freud acerca de el asentamiento de la Civilización o la Cultura, lo que implica un Yo bien costituido, el Yo, naciendo de eso del aplazamiento. Recordáis también que hacíamos notar en crítica de estas teorías, que por otra parte pueden guiarnos y darnos vislumbres de la cosa, la crítica en el sentido de que pretendían que la esplicación se diera desde dentro de la Realidad, que, en algo como la postergación del deseo, nos encontramos con que el primer miembro (la postergación, el aplazamiento) sabemos bien qué es, es ya la Realidad, mientras que la otra parte, el deseo, no sabemos qué es. No sabemos qué es y por tanto eso deja coja cualquier esplicación que se entienda como esplicación del origen o algo por el estilo.

No sé si en torno a estas cuestiones se os había ocurrido algo, si es así, pues haríais muy bien decírmelo ahora mismo, decírnoslo a los demás, porque es de suponer que esto mismo plantea problemas que

conviene siempre aclarar. Es a lo que estamos aquí, no a resolver los problemas, eso es cuestión de los que tienen Fe, de los que crean la Realidad, sino a más bien disolverlos, aclararlos hasta el punto de disolverlos y descubrir cómo estaban mal planteados. ¿No?, ¿no había…?... de momento.

Sigo un poco pués: la costitución de la conciencia (un saber de sí mismo), el establecimiento del Tiempo real (el de los relojes y los calendarios) coinciden, son la misma cosa. Se puede decir que tenemos ahí justamente el establecimiento de lo que propiamente llamamos aquí "Realidad": la Realidad, que no puede menos de consistir en eso: el Tiempo real, que es la primera cosa que se inventa, a partir de la cual (de los momentos y los tramos de Tiempo) se inventan y establecen todas las demás, y la conciencia de sí mismo, el saber de sí mismo. Eso es el establecimiento de la Realidad.

No podemos pretender decir algo de verdad sobre esto partiendo de nosotros (los hombres, el sujeto supuestamente humano siempre, el observador siempre humano) frente a las cosas. Es algo que ya es tradicional, que desde nosotros, desde nuestra posición supuestamente privilegiada, les podemos de vez en cuando, en un acto de generosidad, repartir a las cosas algo de esto que es propio nuestro: la inteligencia, la conciencia misma. Esto es una cosa que se ha dado siempre también en las creencias populares, que costantemente estaban animando a los árboles, a las bestias, al sol, a la luna, a las cosas en general, animándolos, es decir, dándoles eso que se supone que es nuestro. Ése es el regalo del que hablo, un regalo envenenado, sospechoso, como estoy tratando de haceros sentir ahora.

Bueno, después los filósofos no han dejado de hacer cosas en el mismo sentido. Caramés tuvo la curiosidad de pasarme unos escritos de Riemann, escritos que han sacao ahora, de antes de que se hiciera matemático y que fundara esa geometría que, para muchos y para Einstein mismo, era el ejemplo más perfecto de la geometría desarrollada en el mundo actual. Cuando Riemann era teólogo, filósofo, cosas así, antes de ser matemático, él se dedica a hablar un poco en la tradición kantiana y [] platónica acerca de el alma, seele, que le atribuye… (bueno, por lo menos) a los animales y a las plantas, y donde se ve que la vida, como tantas veces, se confunde con la inteligencia, viene a ser lo mismo que la inteligencia "Donde hay vida, hay inteligencia". Ya recordáis que progresando en el otro sentido en este engaño, pues entre nosotros siguen hablando continuamente por ahí de mind, de la mente, incluso del cerebro, como si las condiciones de eso que se llama "vida" fueran indispensables para el desarrollo de eso que también se llama "inteligencia". La dotación, digamos, espiritual de plantas, animales, en la visión de Riemann mismo, pues implica no una posesión por ningún portador del alma, eso no, es de por sí algo que puede llevarle a reconocer que dado que se acumulan las aportaciones de espiritualidad (vida como ya inteligencia, repito) puede llegarse a encontrar un alma de la Tierra. Un alma de la Tierra que es la acumulación de las almas de las plantas y de los animales que en

ella viven.

Bueno, ya os hacéis idea. Esto es lo que os pongo en parangón con las creencias populares de siempre que dotaban al laurel o a la luna de un alma y casi, diríamos aquí, una personalidad. Son caminos por tanto que aquí os trato de presentar como equivocados de raíz por eso de pretender esplicar estos fenómenos de conciencia, inteligencia, razón, vida, etc., a partir de nosotros, de nuestro caso, a partir del hombre.

Quiero haceros sentir que esto de intentar partir del hombre para de una manera o de otra comunicárselo o no a las demás cosas es tan equivocado como lo del barón de Münchhausen cuando se sacaba del pozo tirándose de las orejas para arriba, es algo en ese sentido. No se va a ninguna parte por ahí, y sería lo mismo decir lo que hemos criticado muchas veces: las esplicaciones (científicas, religiosas) de la Realidad desde dentro de la Realidad. Cuando las esplicaciones de la Realidad se dan desde dentro de la Realidad, el resultado es que la esplicación queda incluida en la Realidad. Es algo sumamente perogrullesco, y por tanto no hemos dado ningún paso hacia fuera, ni podemos descubrir nada por el estilo.

La actitud que aquí hemos venido tomando es justamente la inversa, que es despojarnos del hombre. Despojarnos del hombre, abandonar al hombre, para partir de las cosas y del reconocimiento de nosotros mismos como un sencillo caso de cosa, como una especie de cosas más entre las demás, sin ningún privilegio especial en principio, ¿no?

Despojarse del hombre, abandonar al hombre, es una tarea difícil, por eso tengo tan apasionado empeño con vosotros en que conmigo lo intentéis en la medida que se pueda. Es difícil en el mismo sentido que es difícil que siendo español uno se levante contra España; en el mismo sentido que es difícil que siendo uno carcelero se levante contra las cárceles; en el mismo sentido de cualquiera otra condición social que efectivamente lo tiene a uno definido y amarrado, y que por tanto lógicamente le impide levantarse contra esa condición misma suya, negar esa condición misma suya. De manera que la dificultad es clara cuando se trata de esta clase especial de adscripción o patriotismo que es la Humanidad, el hombre, el ser hombre.

Es difícil, no imposible (si no, no tendría sentido que os estuviera invitando aquí a esta hazaña todos los días), no imposible, ya sabéis que nada es imposible dentro de la Realidad precisamente por el hecho de que la Realidad nunca está hecha del todo, en contra de lo que os quieran hacer creer; uno nunca está hecho del todo, como una cosa cualquiera nunca está hecha del todo, y es gracias a eso como no es de ninguna manera imposible el levantarse contra la propia definición, contra los propios límites que a uno lo tienen costituido. Es simplemente difícil, y para cualquier espíritu un poco rebelde, un poco negativo, pues eso es justamente lo que lo hace atractivo, porque para hacer lo que ya se sabe, para hacer lo que ya está hecho, para eso ya están los Ministros, los Sacerdotes, los representantes del Poder y todo eso, y no hace falta andar

viniendo aquí. De manera que justamente lo de ser declaradamente difícil es lo que debería hacérnoslo atractivo, como es normal.

Despojarse, pues, del hombre, y yo no he encontrado otra manera más que ésa de partir de las cosas y de la evidencia palpable de que nosotros somos cosas antes que nada, antes que ser hombre.

Es verdad que hemos tenido que reconocer que, bueno, cada clase de cosas tiene sus peculiaridades, es evidente que el ser un caracol no es lo mismo que ser una estrella, o cualesquiera otras cosas que podáis buscar, requiere peculiaridades y las cosas humanas que somos, pues naturalmente tienen las suyas, y éstas las hemos presentado como una exageración, como una exageración hasta el sumo, por lo menos hasta el sumo que nosotros podemos conocer de lo que en las cosas se da. Es hasta el sumo porque nosotros no conocemos y no podemos negar que haya ángeles, seres superiores, demonios de cualquier especie, pero como no contamos con ellos dentro de la Realidad, no los tenemos más que como fantasía en lo que nos es dado conocer, pues es una exageración hasta el sumo.

Vamos a ver de qué, 'exageración' de qué es ésta que nos caracteriza y de la que tenemos que librarnos: somos, en cuanto que somos 'el hombre', incapaces de reconocer y admitir tranquilamente lo que las cosas en general tranquilamente admiten, que es la contradicción. La contradicción que más de una vez hemos analizado, es decir, la contradicción entre la evidencia primitiva de que nos estamos deshaciendo a cada momento, que nos estamos muriendo a chorros, que cualquier cosa se está deshaciendo a chorros, continuamente; y luego, la Ley contraria que le obliga a la cosa a seguir siendo la que es, eso que hemos tratado de descubrir en lo del origen de la conciencia y del Tiempo real: el establecimiento de la Realidad. No hablo ya, pues, de cosas, sino de cosas convertidas en realidad por operación desde Arriba de esos principios del "Sí o no" que tratan de vencer la palpable evidencia del "más o menos" en que las cosas y nosotros nos movemos; son ya cosas realizadas, hechas reales, ésas de las que hablo y entre las cuales nos incluye a nosotros con esta peculiaridad, esta exageración que sigo analizando.

Parece que es característico nuestro el no poder tranquilamente aguantar esta contradicción. Por el contrario, tenemos como la orden de atenernos a una línea recta, nada de contradicciones, tenemos que ir en línea recta hacia un fin. Esto tiene que ver con lo que nos reconocemos también como propio que es el saber la muerte que nunca está aquí. Esto no podemos cometer el error de atribuírselo a los cometas ni a las cabras, ni a los árboles, parece que no tenemos derecho, pero en cambio para nosotros está claro: saber el Futuro (es lo que implica), saber la muerte que nunca está aquí, pero cuyo temor, cuya esperanza, cuyo saber, está aquí presente como un tormento cotidiano.

Éste es el saber y la exageración de que se trata. De manera que lo que puede haber de fidelidad y al mismo tiempo infidelidad más o menos a partes iguales en las otras cosas, entre nosotros tiende a no repartirse a partes iguales, hay que tirar por uno de los sitios

que es el que nos proporcione esa línea recta hacia el fin. ¿Qué Realidad podéis imaginar que no esté fundada en el Futuro que os venden todos los días? No hay ninguna, porque la Realidad de las Realidades es el Dinero, y el Dinero no puede ser nada más que Futuro.

De manera que ahí tenéis la prueba bien inmediata y parece ser que los cangrejos y los alcornoques no tienen Dinero, y no tener Dinero quiere decir eso: que no tienen una muerte sabida de antemano, una muerte futura. Espero que la equivalencia entre una y otras fórmulas se os hace lo bastante clara.

De manera que esta guerra que aquí nos traemos contra la Realidad tiene que ser en primer lugar, por eso, una guerra contra el hombre, un intento de desprendimiento de todo esto, porque, si no nos desprendemos de esto, seguiremos nosotros siendo de alguna manera el centro, el observador, el que sabe, y las otras cosas quedarán reducidas a lo que se sabe, las realidades que nosotros sabemos, a las cuales ya se les puede conceder, por mitos o por filosofías, formas algunas de vida, de inteligencia incluso. Mientras vengan de nuestro engaño, partan de nuestro engaño, esos regalos no pueden ser más que un aumento de la misma equivocación.

Eso es lo que quería haceros sentir claramente y esto no es una justificación, que no puede haber, de esta guerra que nos traemos, pero aclara de alguna manera el fundamento; el fundamento de esta guerra. Aunque vosotros y yo mismo, al partir, no reconozcamos qué es lo que nos mueve, porque es un vago descontento, que un día es más y otro día es menos, es una repulsa, es un atisbo de la mentira sobre la que la Realidad está costituida, pero un atisbo que se enciende y se apaga. Aquí sería deseable que ese atisbo, ese sentimiento de descontento y demás se nos presentara de una manera lo más clara, lo más razonable posible. Cuando algo en nosotros puede levantarse contra el hombre, denunciar su mentira, tenéis el caso de lo que podemos decir más abstractamente: la razón común está denunciando a las razones, las falsas razones, las pretendidas verdades reales, las pretendidas verdades de la Realidad en las que nos hacen vivir, como llaman, es decir: existir. Sobre las cuales nos hacen existir pendientes del Futuro. Razón común no es sólo razón común del pueblo humano que no existe, eso es lo más cercano que nos toca, sino común de las cosas. De manera que no es que les concedamos almas sospechosamente humanas a las otras cosas, sino que más bien descubrimos que en la Realidad no hay verdad, o que como la diosa le decía a Parménides “El concebirlo es lo mismo que serlo”, es decir, que eso de la facultad intelectiva de concebir, de conocer, separar de aquello a lo que esa facultad se refiere, al objeto, no tiene sentido, las dos cosas vienen a ser la misma. Y eso tal vez os alumbra un poco el camino hacia lo de común, tomado de la manera más general, lo cual no impide que a nosotros en primer lugar, pues naturalmente nos toque el pueblo-que-no-existe, y que por tanto la lucha primera sea de lo que nos queda de pueblo contra las personas de cada uno de los componentes de una población, que no tienen nada que ver con el pueblo, son lo contrario. No quita, pero debe siempre tomarse desde lo más lejos posible, desde lo más

general, y por eso prefiero hablaros de razón común como razón de las cosas. Razón de las cosas es la contradicción de que antes os he hablado, esa Ley y esa contraley: la Ley de ser cada una la que es, de ser en conjunto las que son: la Realidad, una Ley efectivamente imperiosa, militar, que no tiene ninguna verdad sino solamente imperio que se nos impone desde Arriba; y la contraley: que es la evidencia de que nos estamos muriendo a chorros, y que eso es lo mismo que ir viviendo, no existiendo, sino viviendo. Y por tanto, entre otras cosas, haciendo esto de guerrear contra el Poder que no sólo nos oprime, nos costituye a cada uno y en conjuntos, y en conjuntos de poblaciones.

Ésa era pués la manera en que quería esplicaros cuál es la característica de esto de el hombre, esa exageración, esa especial fidelidad a lo ordenado desde Arriba, que es justamente buscar la línea recta hacia el fin; eso que desde Arriba es la salvación, la salvación del alma, o como se diga con términos más modernos, la subsistencia, el Yo de cada uno, una promesa falsa, pero que es la que nos está rigiendo. Es por esa exageración específica del tipo de cosas que somos que trato de presentaros así, tan descarnadamente, tan despiadadamente, es por eso por lo que del hombre se puede decir con razón que es “el hijo de Dios”. “El hijo de Dios”, el heredero y un sustituto suyo, porque es justamente ese hijo de Dios el que tiene que venir a creer después de todo que él ha hecho el Mundo, como Dios, en las tradiciones más viejas, que él ha hecho el Mundo.

Esto por el lado positivo tal vez no lo oiréis decir muy claro, pero por el negativo lo oís por todas partes: es el temor de que el hombre pueda destrozar el Mundo. ¿Os suena, no? Es un cuento que rebosa por los Medios y por todas partes, ya sea por voces de ecologistas u otros, otra por el revés, viene a ser lo mismo: la pretensión de que el hombre puede hacer estallar, por el procedimiento que sea, gracias a los artilugios que el Progreso ha desarrollado, no sólo la Tierra, sino más que la Tierra, pueda hacer estallar el Mundo. Es una imagen que os acompaña desde niños, seguro, está en los Medios, y que fundamenta eso de vez en cuando protestas bienintencionadas, ecológicas o por el estilo, equivocadas, por lo que os estoy diciendo.

Lo que me importaba aquí es que ese temor divulgado de que el hombre pueda acabar con el Mundo no es más que la otra cara de lo que os decía: la Fe en que es el hombre el que ha inventado el Mundo. La Fe en que el hombre ha inventado el Mundo es una Fe claramente infundada, claramente conveniente para el Poder que necesita esa Fe y necesita ese temor como una condición primaria y contra la cual naturalmente tenemos que ponernos aquí en frente en primer lugar.

Espero que esto lo sintáis claramente: el hombre destruye el Mundo, o da lo mismo: crea el Mundo (creación, poder de destrucción, vienen a ser lo mismo), tan falso lo uno como lo otro. Por eso aquí abandonamos al hombre y nos vamos a las cosas. Las cosas que, aunque están tal como se nos dan (ya sometidas a la Realidad, cada una a su manera es imperio), por debajo siguen siendo las cosas, y no se prestan a ninguna de esas fantasías, a ninguna de esas teorías ni de

esos razonamientos que a nosotros nos apoquinan y nos someten a la obediencia, ¿no?

Supongo que esto se entiende, y con esto de momento me voy a contentar, nos toca pasar de ahí a volver sobre la prenda que suele pasar como propia, capital, del hombre, que es eso de la lengua. Pero antes de que volvamos a eso, porque puede hacer falta, os voy a dejar un rato para que soltéis lo que os venga a las bocas, venga de donde venga, venga de abajo, venga de Arriba, depende de la suerte, y por tanto… Sí, espera un momento, Javier, por si hay alguna voz más, y enseguida… De manera que, venga, aprovechemos este rato. Sí. Venga.

– Que yo no entiendo muy bien eso de que creación y poder de destrucción es lo mismo. Porque yo puedo romper una rosa, pero ¿hacerla…?

AGC – No entiendes que el temor de que el hombre pueda no destruir una rosa, que eso es trivial, porque además unas rosas se rompen y se hacen otras, pero el temor que te venden desde que eres pequeño de que el hombre con el progreso de sus medios técnicos puede acabar con el Mundo, por lo menos con la Tierra, (por lo menos con la Tierra, no con el Mundo), ¿no ves que es claramente la otra cara de la creencia en que el Mundo lo ha inventado el hombre? No, a rosas no se puede aplicar la cosa: al Mundo, tiene que aplicarse al Mundo. Pero es que es así como os lo presentan, ¿eh?

– Pero romper el Mundo en cuanto a… como se entiende, como físico, como lo que es, ¿o la Sociedad?

AGC – Bueno, tú habrás oído mil versiones, pero, vamos, no hace falta que te las recuerde. Hace muchos años la visión más divulgada era la del ‘botón’. Después de que el desastre de Hiroshima y Nagasaki y que la bomba atómica todavía conservaba su prestigio y todo eso, había un dirigente, un Jefe de Estado, que, por lo que fuera, podía apretar un botón, y ‘apretar un botón’ quería decir la bomba. Ésta es una caricatura, pero en forma menos caricaturesca ha pervivido por todas partes. ¿Qué más?

– Yo quiero preguntar…

AGC – Sí.

– …por lo de la contradicción, si se puede aceptar la contradicción. O sea, el que se rebela contra la Ley no acepta la contradicción, ¿no? Está diciendo…

AGC – Las cosas se rebelan contra la Ley y al mismo tiempo la obedecen. Antes he dicho “tranquilamente” para que se entienda la diferencia, no sé si es lo más adecuado. Es evidente que las cosas, cualesquiera, se están deshaciendo continuamente, y es claro que gracias a Dios tienen un poder de resistirse a eso. Y es claro que al revés, el poder de resistirse a eso, de subsistir y de seguir siendo las mismas, queda a su vez derrocado por la evidencia del

continuo deshacimiento. Pero no parece que esa contradicción haga más que pasarles.

– Ni la aceptan ni la dejan de aceptar, les pasa.

AGC – Les pasa. Lo que os sugería es que a nosotros no nos pasa, sencillamente, sino que tomamos partido decididamente por uno de los dos lados…

– Sí, pero nosotros…

AGC – …Esto es lo que el Progreso nos enseña cada vez más, eso de la supuesta vida, el deseo, puñetas, que no se sabe lo que son, queda reemplazado por los sustitutos que son los de la obediencia, y eso parece revelar que se toma partido, se toma partido por la Ley de Arriba, la Ley del fin.

– Y nosotros aquí, al hablar contra eso estamos tomando partido por… en contra de eso, por lo otro.

AGC – Entonces por las cosas. Aquí hablamos por las cosas. Hablamos por las cosas, claro, nos toca a nosotros porque por eso somos cosas todavía, pero solamente en cuanto cosas –en cuanto cosas–.

– Entonces ¿cuáles son los dos brazos de la contradicción?, porque las cosas son un producto de la contradicción. Si uno se rebela contra un lado de la contradicción…

AGC – Las cosas (supongo que lo habéis entendido) en cuanto ya realizadas, es decir, en cuando ya han recibido la orden de Dios, por decir así, de ser el que es. De manera que efectivamente así están costituidas, ellas y nosotros, están costituidas por la contradicción. Y…

– Sí. Entonces, cuando nosotros tomamos partido por las cosas, decías antes, no son esas cosas realizadas…

AGC – Sí, sí, somos de esas cosas realizadas. Somos de esas cosas realizadas…

– Entonces no nos estamos rebe–…

AGC – …pero que se ve que nos distinguimos, porque…

– Estamos aceptando la contradicción, no nos estamos rebelando contra la Ley. Estamos aceptando tanto la Ley como la desobediencia de la Ley.

AGC – Nosotros no la aceptamos: no la aceptamos.

– No: digo nosotros, aquí, en la tertulia, ahora que estamos hablando, no como hombres sino al razonar…

AGC – ¡Ah!, bueno, sí, sí. No nos llames “nosotros”…

– …al atacar al hombre…

AGC – …No nos llames “nosotros” porque suena mal. “Aquí” está mejor. No nos llames “nosotros” porque suena mal…

– Bueno, digo: si hablando ahora...

AGC – …parece que somos un grupo.

– Sí, hablando ahora…

AGC – Sí, sí. Efectivamente, aquí…

– …razonando.

AGC – …Aquí tratamos de recordar que somos cosas, y con el amor de las cosas en general, que también repercute sobre lo que nos queda a nosotros por lo bajo, nos rebelamos contra esa… por lo pronto contra esa exageración.

– No sé, a mí es que me parece que la contradicción no puede aceptarse.

AGC – ¿“No puede”…?

– No puede aceptarse. Ahora, el partido ése de la Humanidad, de tirarse por el brazo de la Ley, tampoco me parece, pero no me parece… Me parece que aquí al hablar, al razonar, nos estamos rebelando contra la Ley, y por tanto no estamos aceptando la contradicción.

AGC – Sí, sí. Pero efectivamente, tienes razón, no debe aceptarse, no se sabe a qué viene que Dios haya hecho el Mundo y Adán les haya puesto nombre a las cosas. No tiene por qué, no se ve el fundamento, porque a eso se reduce: Dios crea el Mundo en una semana, incluido el día de descanso, Adán al día siguiente les dota a las cosas de su significado, y he ahí la Realidad. Y naturalmente aquí estamos contra la Realidad, lo que pasa es que en primer lugar para eso hay que estar contra el hombre, y su exageración es su desnivel en ese sentido, ¿no?, pero no porque se acepte que la Realidad tiene que ser lo que es. Admitirlo quiere decir reconocer que es así. Las cosas se nos dan realizadas y nosotros estamos realizados. No quiere decir admitirlo en el sentido de que nos parezca bien y que no nos rebelemos, ¿no? Pero si nos rebelamos contra eso hay que empezar, parece lógicamente, por el engaño éste de el hombre, sin más. Sí, vamos a dar ya a nuestros habituales elocuentes la voz.

– Gracias por eso. Yo, que soy hombre práctico, creo, para ese intento que tú reconoces que es… dices que es posible, pero no dices cómo, por supuesto, de despojarnos del hombre, y dices que la prueba o el indicio, el síntoma diría yo, de que es posible, sería ese

descontento que parece que nos surge. Pues yo entonces propongo paralelamente, o después del descontento, estar atento al contento…

AGC – ¿"Al…"?

– Al contento.

AGC – ¿Qué contento?

– El contento de que a veces cuando nos ocurre, que no cuando alimentamos este ser existente del que hablamos, pero a veces haciendo cosas, por ejemplo, cuando uno se reúne con un grupo de gente y a lo mejor protesta, por ejemplo, o cuando toca los tambores, o cuando se quiere con alguien, es decir que hay situaciones… o cuando ve una obra de Arte de cualquier tipo, o cuando baila, ocurre a veces en que entonces uno siente un contento y también sospecha que ese contento no es de los otros, esos un poquito los del personaje, sino un contento de eso que tú llamas quizá pueblo o lo que está. Y eso sería ya un camino que yo sí propongo, aunque tú nunca lo haces, digamos… digamos positivo para encontrar la vía para romper esto del hombre.

AGC – Muy bien, Javier. Eso no puede ser un camino, porque eso no se puede procurar. Eso…

– Pero ocurre. Pero ocurre.

AGC – …Eso, como tú has dicho, simplemente se da…

– Muy bien, vale.

AGC – …y se da cuando uno no se da cuenta. Además, porque en cuanto uno lo procura todo eso se va al carajo

– No he dicho que se procura. Digo estar atento…

AGC – No: camino no puede ser…

– Bueno, pues no es camino.

AGC – ...Por tanto simplemente hay que reconocer que estamos mal hechos, y gracias a eso nos pasan de vez en cuando, cuando menos lo pensamos, cosas como las que dice Javier, y naturalmente eso no es un camino, en todo caso es…

– Bueno, vale, rechazo lo del camino, pero un poco digamos…

AGC – …Es un motor.

– …estemos atentos a ese contento, digamos, como…

– Una vereita, una vereita.

AGC – Hay que recordar, sí, sí.

– …como una música interesante.

AGC – De acuerdo, Javier, hay que recordar que no estamos (por eso se puede), que no estamos del todo hechos y que gracias a eso, de vez en cuando, por las rendijas nos pasan cosas así. Y eso naturalmente es un ánimo, si quieres, es un ánimo, no un camino.

– Y es un síntoma.

– Por eso lo quedamos en vereita, y está bien, en vez de camino, una veredita.

AGC – No, no, no.

– Bueno, pues tampoco una veredita. Un atajo.

– No se puede decir. Déjalo.

AGC – No es eso, son ánimos. Son ánimos. Eso se da, se da.

– Bueno, pues no, cualquier cosa. No, mira, lo que yo me refería era a la cuestión de lo de regalar el alma o poner el alma a las cosas, que tú has referido, y a mí me parece que hay una operación bien distinta entre la operación que hace un niño apenas está aprendiendo a hablar, incluso antes, de ponerle un sol y manos a…, o sea, ojos y manos al sol, por ejemplo, bien distinta esa operación (al pintarlo) que la operación de tomar al hombre como medi–… el humanismo éste patriótico que toman…

AGC – No, no: es que no estás comparando bien.

– …como medida de todas las cosas.

AGC – No estás comparando bien. Tendrías que decirme que es distinto de los filósofos que hacen eso mismo que el niño…

– ¿Puedo terminar? Es distinto incluso de la operación.

AGC – …pero que lo hacen en serio.

– Sí, que lo hacen no solamente en serio, lo hacen por otro procedimiento bien distinto: el procedimiento de la Ciencia…

AGC – Eso.

– …que es un procedimiento que no juega con representaciones o figuraciones…

AGC – O la Filosofía, que he citao, sí.

– …O la Filosofía, sino con explicaciones más o menos.

AGC – Sí, pero no es distinto. ¿Por qué es distinto?

– Sí. Es distinto en el sentido de que el niño se limita, o el crío éste que todavía ni siquiera es un niño, que está dibujando, se limita a una especie de trasposición en el sol que no es apropiadora, sino todo lo contrario, es recíproca en la medida en que… Se podría decir "el niño pinta el sol con ojos y manos y el sol a él le pinta ciego y manco". Está esperando que el sol…

AGC – ¡Ay!, por favor. No, no.

– …Está esperando que el sol descubra en él… Él está descubriendo en el sol que él es otra cosa. Que él es otra cosa y que el sol…

AGC – En nombre de los niños te doy muchas gracias, pero no hay por qué andar falsificando.

– Pero, bueno, Agustín, ¿puedes dejarte de coña ya?

AGC – No, no, no. Basta ya. Se te ha entendido.

– No: te quiero decir que no puedo admitir que la operación que tú estás diciendo del hombre como medida de todas las cosas…

AGC – Pero ¿qué tiene que ver eso?, te has saltao ahora a otra cosa.

– No, porque tú estás hablando contra los hombres…

AGC – Pero no saltes a otra cosa.

– …Lógicamente contra el humanismo que es medida, o centralismo, medida de todas las cosas…

AGC – Sí, pero no saltes.

– …Y has hablado del animismo del hombre primitivo, de los primitivos o… No has nombrao un niño, yo te estoy nombrando ahora mismo el niño cuando pinta ojos al sol o pinta manos al sol…

AGC – Sí, hija, sí. Ya.

– …Te digo que no es una operación de apropiación o de regalo envenenado del alma, sino al contrario: de despropiación de uno mismo. Es recíproco…

AGC – Bueno, por favor. Venga, no insistas, Isabel, te lo ruego.

– …Es una operación... No: es que me tienes que escuchar.

AGC – No vas a decir nada nuevo. No insistas.

– No, no. No, pero es que tú te repites a ti mismo muchísimo.

AGC – El niño, que es un niño formado, por supuesto, hace sustancialmente…

– No es una operación sólo en un sentido, es en ambos sentidos.

AGC – …sustancialmente lo mismo que el filósofo.

– No: se hace una operación recíproca. Se pone él al lugar del sol y el sol en lugar de él.

AGC – Por amor o simpatía a las cosas no se le ocurre nada mejor que dotarlas de humanidad.

– Que no es eso: no le está dotando… No sabe lo que es humanidad todavía…

AGC – Basta, basta, basta. Basta ya.

– …y eso lo sabes tú después.

AGC – No, no: ¿no sabe lo que son ojos y nariz?...

– No sabe lo que es humanidad. Está precisamente empezando a aprender…

AGC – …¿y le pinta ojos y nariz de leopardo, a lo mejor?

– No: está empezando a aprender una cosa, que es hablar en primera persona…

AGC – Basta ya.

– …Está empezando a decir “yo”. Y la misma…

AGC – Basta ya.

– Déjame que termine: la misma operación que el lenguaje hace…

AGC – Basta ya.

– …que aunque dice “yo”…

AGC – No.

– …no está diciendo todavía el nombre propio de la criatura…

AGC – No: te estás equivocando. No.

– Que no me estoy equivocando.

AGC – Otra vez te estás equivocando. Vamos a ver…

– Cuando un niño dice “Yo como”, o “Yo, teta”, o lo que sea…

AGC – No, no: te estás equivocando otra vez…

– …no está nombrando el nombre propio…

AGC – …Ahora pasaremos a lo de la lengua.

– …Y del dibujo no está haciendo nombre propio.

AGC – Te estás equivocando otra vez. A ver…

– No me estoy equivocando, te estás equivocando tú.

AGC – …Alguna otra cosa más. Sí. Sí.

– Bueno, a propósito de lo que se ha dicho antes, yo creo que es evidente que antes de la Realidad no puede haber contradicción. Sencillamente eso. No sé si eso aclarará algo, no sé.

AGC – Sí, es así. Me da vergüenza volver a aquella especie… cosa que parece un Catecismo, pero, bueno, vuelvo otra vez: lo primero se dice "Hay algo". Y se dice "Hay algo" por la sencilla razón de que el decir que no hay algo o preguntarlo contradiría con el hecho de la propia pregunta y eso. "Hay algo", la pretensión de "no hay nada", por ejemplo, sería así. Segunda fase "Hay cosas" porque no puede ser una. Ahí estás en la fase a la que te refieres, a la fase que, claro, no hay contradicción, hay cosas. Hay que reconocer que hay entes ideales, hay una orden, venga de donde venga, de Arriba, por decirlo [] otro sitio, pero hay una orden que viene de Arriba y que opera sobre las cosas; una orden del 'Sí o no' que naturalmente a las cosas, que no podían ser nada más que 'más o menos', de la manera más indefinida, no les podía pertenecer, pero que ahora incide sobre ellas y las convierte en cosas de 'Sí o no', en cosas realizadas, por medio de –ya sabéis– los significados de las palabras en un idioma u otro, y por todos los medios que sean, ¿no? Y ahí, en ese momento, está la contradicción, porque ahí ya está lo que queda de la fase anterior, porque nunca la orden ésa acaba de ser totalmente mortífera (en contra de lo que cree), nunca el fin llega del todo, y eso que queda está en contradicción con la propia orden que se impone. Y así es como os propongo que más o menos bien se entiendan las cosas, sobre todo de una manera negativa para intentar libraros de las imaginerías científicas o filosóficas que os habrán tocado una y otra vez, ¿no? Por lo menos para librarnos negativamente de eso.

– Bueno, no sé si sirve de algo, pero por seguir con esto de la contradicción, que estábamos viendo, y la idea de que no se puede entender la conciencia sin el Tiempo real, lo uno sin lo otro, y viendo la evidente relación que hay entre contradicción y conciencia, pues aplicarlo al Tiempo, y pensar que la contradicción, como dices, de la Realidad (o lo que decía Virginia), la contradicción no se da en el pasado, no se puede dar en el futuro, y el presente, como hemos visto muchas veces, es inasible.

AGC – A ver. "Relación entre contradicción y conciencia",

esplícalo un poco, por favor.

– No: entre contradicción, entre conciencia y tiempo, que es lo que estamos hablando, que viene a ser lo mismo…

AGC – Sí, sí, sí: es lo mismo.

– …Y luego, entonces, he pensao que, claro, que también hay una relación entre contradicción y conciencia.

AGC – ¿Cuál?, ¿qué relación?

– Pues el ser cosciente de que… de que… vamos…

AGC – No, no, no, no. No, no. No te armes lío.

– de que das en contradicción.

AGC – ¿Qué contradicción hay? No hay. No hay una relación directa, ¿eh?, que yo pueda ver. No hay una relación directa, no. Está únicamente lo que más cerca es lo que he dicho de la razón común contra las razones, ¿no? Es eso. Hay una contradicción que se nos da, que está impuesta, y hay una manera de guerrear contra la contradicción: no aceptarla.

– A lo mejor es forzar un poco, pero pensaba que no se puede… No puede haber contradicción en el pasado, ni el futuro, y que en el AHORA, que es lo que estamos viendo siempre, pues se escapa. Entonces esa contradicción es siempre algo que se escapa también de la Realidad…

AGC – A ver si te sigo bien. ¿No hay contradicción en lo futuro o en lo pasado porque en lo futuro y en lo pasado no pasa nada?, ¿por el hecho de que no pasa nada, no hay contradicción? Claro, se puede decir, sí, sí, que hay que… Se podría decir que cuando AHORA está pasando y no es nada y se le reduce a un momento, la contradicción está viva. Pero como contradicción muerta está en todo lo pasado que imaginemos y en todo lo futuro. Es una…

– Ya, pero es una contradicción histórica como el Tiempo, una contradicción real, una…

AGC – Pasado, sí. Ya digo: es muerta. Sí, parece que tú prefieres sentir la contradicción en ese trance en que AHORA, que no es real, se convierte en un momento. Sí, eso podría ser, digamos, la contradicción. Pero eso no libra al futuro y al pasado, a la Historia y a los proyectos, de ser contradictorios por todos lados, como lo son, ¿no?, y se puede descubrir que lo son, en una contradicción ya establecida, muerta.

– ¿Podría…? Agustín.

AGC – Sí.

– ¿Podría decirse que la contradicción es casi intrínseca a la Realidad? Por ejemplo, un tipo de contradicción podría ser que nos venden las… que la Realidad nos las venden, las cosas, son intrínsecamente la Realidad.

AGC – A ver.

– La Realidad… las cosas son reales, y por otra parte nos venden "el que ha creado esas cosas es el hombre", y nos venden el temor al hombre. Por una parte el hombre… tenemos que tenerle miedo al hombre y luego es el que crea eso que nosotros nos lo venden como bueno, que son las cosas. ¿Podría darse…?

AGC – La verdad es que no acabo de ver cómo relacionas lo uno con lo otro.

– Pues que el creador de las cosas es el hombre…

AGC – Sí, sí, bueno: lo uno con lo otro no lo veo…

– Entonces en las cosas nos las venden como verdad, aunque es falso, es la Realidad…

AGC – Sí.

– …Y al hombre nos lo venden como enemigo, porque tenemos que tener miedo de ello…

AGC – Si el hombre es el que vende. El hombre es el que vende, eres tú si te descuidas. No, no. No.

– Bueno, nosotros mismos. Pero tal vez sea porque dice "Divide y vencerás". Si nosotros tenemos miedo del hombre mismo, no podremos estar unidos nunca. ¿Podría ser eso?

AGC – No te sigo, lo siento. No te sigo.

– Es muy simple, demasiao.

AGC – Se venden, es cierto. La falsedad, lo fundamental, es en que se venden como verdad las realidades. Se venden como verdad las realidades, y entre ellas…

– Dice que el hombre es bueno y malo.

AGC – …Y entre ellas se vende como verdad el hombre. Pero no veo la contradicción.

– La contradicción.

AGC – Al hombre también te lo venden como verdad igual que a las demás cosas.

– Bueno, pero por otra parte nos dicen que tengamos miedo del

hombre.

AGC – ¿Quién te dice eso?

– Continuamente.

– Dicen que el hombre puede destrozar el Mundo.

AGC – ¡Ah!, ¿porque puede destruir el Mundo?

– Claro. Digo yo, vamos, a mí me da un poco de miedo que un hombre destruya el Mundo.

AGC – Te meten eso entre otros cuentos, mezclado con otros cuentos, ¿eh? No pueden estar los Medios dedicados a ese cuento solo, porque no funcionaría. Y te lo meten con otros cuentos que son exaltadores del hombre por todas partes, entre ellos, para exaltar su poder, pues el terror de que pueda…

– Pero ése tiene bastante peso, eso de que un hombre pueda… Por lo menos a mí me da un poco de miedo eso de que un hombre pueda destruir el Mundo.

AGC – Sí, mujer, pero tiene que darte un miedo más hondo, más hondo. Porque eso es un cuento. Eso después de todo es un cuento…

– Ya, pero, vamos, que tienes que ser muy inteligente para no creértelo.

AGC – …Yo aquí os he estao predicando no un miedo, sino un odio del hombre, de una necesidad de volverse sobre eso. No te puedes parar ahora en la superficie de esos cuentos. El cuento lo he sacao como revelador de lo que estaba diciendo: un odio al hombre en el sentido de que es el hijo de Dios, el que busca la recta, el que sabe su muerte. Y los cuentos que nos cuenten exaltándolo o diciéndonos el poder que tiene, pues son secundarios. ¿Qué más?

– Agustín.

AGC – Sí.

– Aquí. A mí lo que me resulta raro es que por un lado es como que vamos hacia el Futuro, ¿no?, tenemos una idea de Futuro, y al mismo tiempo estamos dejando de ser lo que… O sea, esto del pasado y el futuro, pero que lo que tenemos es una perspectiva de Futuro, o sea, que es lo que nos hace ir como en línea recta. La línea recta es porque… por esa creencia de que vamos hacia un Futuro. No sé por qué tenemos esa cos–…

AGC – Sí, sí. “hacia el fin” he dicho. Recto al fin.

– ¿Por qué tenemos esa consciencia de ir hacia adelante, cuando al mismo tiempo estamos dejando de ser? O sea, estamos dejando el pasado atrás, pero sin embargo tenemos una conciencia de que vamos

hacia delante, hacia el Futuro.

AGC – No sé. No sé si te cojo bien tampoco. Aquí ya solemos…

– O sea, que nosotros, digamos, que creemos en el pasado y en el futuro. Digamos, AHORA no somos capaces de pillarlo porque…

AGC – El Tiempo real está hecho de pasado y de futuro.

– Exacto. Pero sin embargo tenemos como más clara la dirección de ir hacia el futuro, es como que… lo de ir hacia delante, hacia el futuro.

AGC – Sí, sí. El Tiempo real se presenta con dos sentidos, sí, sí.

– Y al mismo tiempo es tan falso el futuro como el pasado.

AGC – Como en dos sentidos, como si fueran derecha e izquierda, como cuando se pinta el Tiempo real en una raya, y se le ponen flechas, y entonces se piensa por un lado que hay un sentido hacia el fin y otro sentido hacia atrás. Pero eso ya lo hemos discutido mucho y visto cómo esa imaginería, pues falla mucho, ¿no? Lo primero desde luego que establece el Tiempo real es el miedo o la esperanza. Las bestias, las cosas, lo tienen en germen –hemos dicho– porque les han ordenado subsistir, y ordenarles subsistir quiere decir desarrollar una serie de reacciones y de mañas para seguir siendo las que son, que no se las coman demasiao pronto. Lo que pasa es que, en nuestro caso, eso viene a ser 'un saber'. Eso lo he presentao como un saber del futuro, un saber de la muerte, ¿no? Eso es lo primero. El pasado se establece, es decir, se mata, por analogía (se 'mata', digo, porque recuerdos que nos asalten son AHORA, por eso sería 'un pasado no pasado'; no pasado puesto que está pasando, y estamos llenos de recuerdos más o menos vagos que nos vienen), se le mata, es decir, se le hace real, por imitación, por analogía del futuro, es decir, estableciéndose la cadena de causas en cuanto que son hechos, fechas ya determinadas, las cuales están relacionadas por causa en el sentido de que cada una de ellas es la que ha tenido el éxito de realizarse en el hecho siguiente, por pura imitación del futuro. Así, las dos cosas son muertas, primero el futuro, después el pasado por analogía. Bueno, ¿qué más? No podemos volver mucho sobre eso.

– No, respecto a esto había una cuestión que tiene que ver con esto, y es que efectivamente lo mismo que en estas cosas más o menos enfermas que somos los humanos en relación a las cosas (a las cosas cualquieras), y efectivamente parece que hay una perseverancia en el ser, que ya se da también en las cosas, y en nosotros se da de una manera estrema, también hay una cosa que se da mucho más agudamente (se siente, creo yo, no lo sé, porque no he sido cosa así, cualquiera, sino esto que soy), pues la tendencia a la disolución, al descansar. O sea, es que esto yo creo que es casi tan potente o más llamativo quizá, porque el hecho de que uno tenga ganas de perseverar se da, se da sin conciencia, porque es la rutina, es como

si dijéramos la carrera de los hombres. Pero cuando se da el anhelo de disolución, de descansar de una vez, de dejar de ser, eso se da muy agudamente en esta cosa especial que se llaman 'humanos'.

AGC – Pero ¿y por qué? ¿No hemos estado hablando de eso cuando hemos hablao de la contradicción? Eso ya se da…

– No, pero que digo que entonces la contradicción donde se da estrema…

AGC – …Eso ya se da… Igual que lo otro… Igual que lo otro se da sin duda en las cosas: junto a la obediencia a la orden…

– No, pero se da… Pero ¿quién te lo ha dicho a ti que se dé en las cosas de esa manera?

AGC – …junto a la obediencia a la orden de subsistir, seguir siendo la misma, hay o una tendencia al abandono, a la pereza, al placer, al deshacimiento, que está en contradicción con ello. Pero nosotros sabemos la muerte, y entonces ya ni siquiera podemos tener una mera o simple tendencia al abandono porque enseguida…

– No, es que hay como un deseo.

AGC – …enseguida vendrá uno que te diga que eso es tendencia a la muerte.

– Deseo a la muerte. Es deseo de la muerte…

AGC – Eso. Vendrá siempre uno…

– …Porque en eso no hace falta aplazamiento.

AGC – ...Vendrá siempre uno más o menos sabio, más o menos científico, vendrá uno que a eso le llame muerte.

– Es cuando Freud hablaba… ¿Puedo terminar? ¿Puedo terminar?

AGC – Dejemos a Freud.

– ¿Puedo terminar lo del aplazamiento?...

AGC – Dejemos a Freud porque en eso estaba…

– …cuando decía lo del aplazamiento de la muerte…

AGC – …en eso estaba muy equivocado. Déjalo.

– Bueno, pero estaría muy equivocao Freud, pero yo te digo que lo mismo que lo citabas, yo te digo que en la muerte no hay lo del deseo de aplazamiento, es AHORA, es disolución AHORA, no hay aplazamiento.

AGC – ¿Suicida repentino?

– No: no suicida: la disolución, el equivalente con la muerte, con el dejar de ser…

AGC – Venga. De lo que supongo que te habrás enterao es que a nosotros se nos dificulta el dejarse ir a esa tendencia del abandono precisamente porque siempre puede venir uno que te diga "A la muerte es a lo que quieres ir", como si ese descanso fuera el descanso que hipócritamente se le aplica a la muerte de los difuntos: "Descansó"…

– Pues llámale como quieras, pero desde luego se parece a la muerte.

AGC – …"Descansó en paz". De manera que como es mentira, podemos…

– No, pero tenemos ese nombre, ¿por qué darle otro?

AGC – …podemos enfrentarnos con ese uno. Hay (por poco que nos quede, por dificultad, por [] que esté) junto a la necesidad de subsistir y de ser uno el que es, hay también una tendencia al abandono, la pereza, la disolución, el deleite, como quieras decir, sin que nadie tenga que venir a decirnos "La muerte es lo que deseas", lo cual es una estupidez, porque a la muerte no se la puede desear, por la misma razón que antes dije que en la creación ésa, en la fórmula postergación y deseo, no hay paralelo: postergación se sabe lo que es; deseo no. Muerte se sabe lo que es, deseo no.

– No, no: es un morirse que no se sabe lo que es.

AGC – Es cuestión de los hombres el saberlo. Y ahora y si te quedas…

– No, no me puedo quedar tranquila porque no…

AGC – Sí, no. Sobretodo… No, pero pensándolo.

– No, no, pensando…

AGC – Quédate pensando. A lo mejor te pasa algo…por una vez en la lotería. Venga, alguna cosa más. Sí.

– Agustín. Hay como un fin del Mundo, que no es el que describe el botón sino que es el que describe el matrimonio Ehrlich, de la Universidad de Berkeley, en California, que dice que probablemente (son unos demógrafos), y dicen que la desaparición del Mundo será más o menos como la describen las Naciones Unidas, por un cambio climático, por una variación de la situación, y esto se producirá en un gemido, en un gemido final. Dicen, describen eso como "el gemido final"…

AGC – ¡Qué poéticos!

– Muy porno.

– …Es evidente que como se ve claramente []

AGC – Ante esa parte de la bomba y el botón efectivamente ahora está mucho más de moda el cambio climático. Pero no olvidéis que ahí mismo…

– A mí me gusta…

AGC – …ahí mismo…

– Me apunto.

AGC – …está volviendo a soltar el cuento del poder del hombre supremo. Porque ese cambio climático se atribuye, entre los ecologistas bienintencionados, se atribuye al propio Progreso del hombre y de su poder, que efectivamente, por las emanaciones del hombre, la cáscara de oxígeno… (¿cómo es eso? No: 'cáscara' no dicen)…

– Y los pedos de las vacas.

– Capa.

AGC – "Capa" de oxígeno y todo esto, tal. En todo caso…

– El ozono.

AGC – …En todo caso: el hombre, ¿eh? El hombre [].

– Y las vacas.

AGC – Y ya comprendéis que si os he hablao contra eso es porque entretenerse con esas amenazas viene a ser caer otra vez en el intento de arreglar la casa desde dentro de casa: una casa que dentro no tiene arreglo ninguno. Si no, no estaría invitándonos a venir a esta tertulia y os invitaría a que encontrarais caminos más positivos para mejorar un poco la situación de por aquí, y que las emanaciones fueran menos, que los automóviles en lugar de ser de gasolina fueran eléctricos, y todas esas mejorillas que se pueden producir. A eso no se viene aquí, es evidente, ¿no?. Aquí se piensa que no hay arreglo dentro, lo mismo que no hay un saber de la Realidad, y uno cree que la Realidad es todo lo que hay, y por tanto tienen que encontrar esplicaciones científicas, religiosas, que todas ellas estén dentro de la Realidad. Lo mismo que no hay ese saber, lo mismo en la acción. Lo mismo: no se puede hacer compatible esos arreglos para ir tirando con un descubrimiento de la mentira de la Realidad, una liberación de la orden de Dios. Son enteramente distintos. Como sabemos ya desde hace años: para arreglarse hay que acudir a lo del Evangelio "Que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda, y tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha". Si uno tiene efectivamente muchas ganas de meterse en determinada ONG y hacer por que se libere de tal sitio cual cosa, o si quiere promover una campaña por los autos eléctricos o la

iluminación solar, etc., pues bueno: mano derecha. Pero que no confunda eso. Que no confunda eso con el descubrimiento de la mentira de la Realidad sobre la que todo eso se basa. No confunda. Uno, entre otras muchas contradicciones que tiene, está condenado a ésta de tener mano izquierda y mano derecha, aunque sea de una manera tan metafórica, y…

– Sin embargo frente a lo de la demolición, uno echa de menos al zapatero remendón, aquél que te hacía un agujerillo y lo iba tapando. De hecho, vamos… somos así, como que sale un agujerito y hay que irlo tapando en esto que llaman la Realidad. Porque es que resulta…

AGC – Me parece muy bien…

– No, es que es verdad, yo echo de menos las costureras, los remendones… Ahora en esto de la demolición y hacer otra cosa igual que lo anterior, es horrible. Es horrible…

AGC – Pues gracias también por la costurera y los remendones. Ellos tenían…

– …la demolición por sistema.

AGC – …Ellos tenían de bueno que no se les ocurría…

– …La demolición por sistema es peor que el zapatero remendón.

AGC – …que no se les ocurría que cuando estaban poniendo un tacón o una tapa a un zapato, o cosiendo un vestido, estaban haciendo la revolución, no: eso no se les ocurría.

– No.

AGC – Pero en cambio, muchos de los que más por lo Alto pretenden y procuran arreglos para el bien de la Humanidad, pueden creerse que sí. Y eso es lo que se llama confundir mano izquierda con mano derecha. En el caso del remendón, de la costurara, no hay cuidao, saben que están haciendo lo que se hace para ir tirando, simplemente...

– Por eso los han quitao del medio.

AGC – …Y nada más, sin más pretensiones. Bueno ¿qué más quedaba por ahí?

– Que…

AGC – Sí.

– Que yo no entiendo… (Bueno, empiezo diciendo siempre igual), que por qué eso de que nosotros, como humanos, ¿no?

– Muy humanos.

– Sí. Pues que tenga pretensión de seguir siempre viviendo, eso de buscar siempre ser siempre joven y todo eso, ¿por qué se pasa eso a las otras cosas y el conejo por qué corre cuando ve el perro?, ¿no?

AGC – Claro, claro.

– ¿Por qué quiere seguir el conejo siendo conejo?, ¡qué más le da!, si no tiene miedo a nada.

AGC – ¿Y por qué? Lo he estao diciendo todo el rato: las cosas realizadas…

– []

AGC – …las cosas realizadas viven en la contradicción. Es decir, por un lado han recibido la orden de Arriba de subsistir, y todo eso que cuentas obedece a esa orden: seguir siendo el que es. Y en contra de eso está la otra evidencia de que de todas maneras se están deshaciendo a chorros, se están muriendo. Y esa contradicción, he dicho, que las otras cosas parecen llevarla sin gran alboroto, tranquilamente, contradiciéndose, claramente contradiciéndose, pero y que nuestra característica es haber llevado eso al saber y a la exageración. ¿Qué más? Sí.

– Bueno, sobre la cuestión del ejemplo que sacaste de la manera en que Riemann humaniza, hablando del alma de la Tierra, yo creo que son trabajos que Riemann no se atrevió a publicar, pero siguió dándoles vueltas hasta el final de su vida, que murió joven, ¿no?

AGC – ¡Ah!

– …Pero en cambio yo creo que la manera en que la Física plantea la cuestión (lo voy a decir así, aunque la Física no lo dice así) entre las cosas, o sea, las cosas que en Física serían los puntos donde están las cosas y las partículas, y el espacio, el entorno, es una situación que efectivamente se ha consagrado, que propiamente ahora mismo en Física no se sabe cuándo se habla de ‘campo’ o de ‘partícula’, no hay una oposición clara de lo uno con lo otro. Esa manera en la que se desarrolló la teoría científica para intentar dar cuenta de las cosas de la Realidad, ¿de qué forma se puede pensar que mete un poco el alma humana ahí?, si es que la mete, o ¿es en realidad un intento un poco más primitivo de sacar la contradicción de las cosas entre cosa y su sitio?

AGC – Es una teoría después de todo. Es una teoría. En ese sentido es humana. Parece que ella, que además, claro, depende de las otras que se han desarrollado y en definitiva de la actitud respecto a la pregunta de ¿finito o no finito?, para el Universo. Porque, claro, dependiendo de que se renuncie a todo límite del Universo, entonces la relación entre el espacio y las partículas es una cosa, mientras que si estableces un límite, es otra cosa distinta. Eso a cualquiera se le aparece, ¿no? Depende, ahí son… No,

yo no le veo de humano más que su condición de teoría, es decir, de saber, de intento de dar una esplicación de la Realidad, que al mismo tiempo sea realista. Sea realista hasta cierto punto. Yo os he sacao, y me has oído muchas veces, la cosa en la F

Tertulia Política número 229 (12 de Mayo de 2010)
Descubrimiento y reconocimiento de la lengua en las demás cosas, entendiendo por‘Lengua’ tanto capacidad de comunicación como de astracción.

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos a seguir, si os parece bien, examinando a ver cuáles son los problemas que nos tocan por seguir esta actitud que os vengo proponiendo de renunciar a la singularidad del ‘Hombre’, que le llaman, la Humanidad y uno mismo en cuanto Hombre, a favor de otra actitud que consiste en partir de las cosas, que no sólo se ve, se oye, sino se palpa incluso, que por ello se prestan para ser lo inmediato, y sólo desde ahí ver el desarrollo de todas las cosas que hay, y de la suerte que las cosas mismas corren. Esto implicaba, como recordáis bien, que los hombres, nosotros, se reduzcan en principio a un tipo de cosas entre las demás, aunque tengan sus peculiaridades, incluso, como hemos estado viendo, sus exageraciones, de lo que a las demás cosas también les pasa. Ésta es la actitud en la que os estoy invitando estos días a entrar. No he recibido protestas ninguna por parte de vosotros hombres; no sé si os las habéis guardado para sacarlas más tarde o qué, pero parece que ante este destronamiento del Hombre no os habéis sentido tocados ni habéis protestado, así que seguimos con ello.

Y como se sabe que la peculiaridad del Hombre por escelencia en la visión tradicional es eso de la Lengua, hay que ver cómo eso se desmonta también, esa idea. No ya en el sentido que decía, terminando el soneto de Belli, “quitó el Hombre a las bestias la palabra para hablar y tener razón Él sólo”. Eso puede prestarse a confusión. Lo que les hemos quitado desde luego, no sólo a las bestias, sino a las cosas, es justamente la pretensión del significado de eso de la lengua como si la lengua quisiera decir necesariamente ‘la nuestra’, cosa muy propia y muy patriótica, pero que tanto por ello tenemos que intentar revelarnos contra ella. Lo que les hemos quitado es eso, es decir, la posibilidad de entender el significado de la palabra lengua como algo mucho más general y que les pasa a las cosas, y a nosotros entre las cosas, de una

manera peculiar como cada cosa también. Cada tipo de cosa tiene que tener su idioma, que no es la lengua ésta en general, la lengua o razón común de que os estoy hablando, y que desde luego tenemos que acostumbrarnos a atribuírsela a las cosas, a descubrirlo en las cosas. Vamos pues a ello un rato.

Hay que recordar las cosas que se han dicho, generalmente mal, enrevesadamente, acerca de lo que es propio o definitorio de eso de la Lengua. Desde luego, si le diéramos como su fundamento y función esencial la de comunicarnos, la de la comunicación, está claro enseguida yo creo para vosotros que eso no podemos negárselo a las cosas cualesquiera, a todas las que andan por ahí y se palpan: no sólo es que los animales se puedan comunicar de alguna manera entre sí, sino que también de la misma manera los astros, las rocas, la hierbas, por supuesto de alguna manera se comunican, se dan señas unos a otros; en principio a los de su raza, a los de su tipo de cosa, pero luego más en general. No sólo la comunicación es algo que entre las cosas se da, sino que no veo yo la manera en que no se diera, me parece como una especie de necesidad: no soy capaz de imaginarme una cosa incomunicada, al estilo que Leibniz, equivocándose, intentaba en su día con las mónadas, o mónades. No soy capaz de imaginarme una cosa incomunicada, hasta tal punto me parece que la función de comunicación lo invade todo: parte de todo, de cualquier cosa, y se estiende a cualesquiera otras cosas, sin que yo vea cómo podría una cosa estar sin comunicarse. La propia pluralidad indefinida de la que partimos cuando decimos, después de decir 'hay algo', 'hay cosas', esos plurales indefinidos antes de la entrada de los entes ideales que intentan convertir eso en algo definido, esacto, numérico, esa propia pluralidad implica la comunicación. Si no hubiera comunicación, efectivamente tendríamos que partir de que las cosas son una, una cada una, y todas en conjunto, lo cual estamos aquí rechazándolo todos los días como imposible de imaginarse o de admitirse. De manera que por el mero hecho de ser muchas en general, y en vago, están comunicándose unas con otras.

Esto si pensáramos que lo característico de la Lengua es la comunicación. Yo creo, a los que lleváis tiempo conmigo, que os he acostumbrao a reconocer que no es eso, que no es la comunicación lo que define lo que es Lengua, sino que más bien lo es eso a lo que aludimos con términos bastante fastidiosos como cultos, como 'astracción', a la cual después reducimos a 'hacer como si no', es decir, la posibilidad de astraer del curso, del flujo sin fin, continuo, o pretendidamente continuo, de los ruidos, de las sensaciones, de todos los demás hechos, algo que está de alguna manera fijo, que se reconoce como igual a sí mismo una y otra vez..... Eso es astracción, ése hacer como si no, sacar de todo el flujo casi todo para quedarse con unas pocas señas..... Bueno, pues bien: si pensamos esto, como os he propuesto pensarlo de la lengua humana, vemos que no es difícil también estendérselo a las demás cosas, devolvérselo; cualesquiera de ellas tienen también esta capacidad de astracción, de hacer como si no.

Eso se os aparece de la manera mas clara yo creo en casos como los

cantos de los pájaros. Disfrutamos de cantidad de ejemplos, porque los ornitólogos, con ayuda de los Medios, de la Red, y de los disketes, nos proporcionan continuamente ejemplos; ejemplos de pájaros, indicándonos amablemente los nombres, o vulgares o de Linneo, con que se les conocen a unos y a otros. Pues bien, entre ellos, si os habéis fijado un poco en esas comunicaciones que los ornitólogos nos mandan, habréis notado que se impone una distinción entre los ruidos que el pájaro emite uno detrás de otro, una distinción entre lo que son simplemente ruidos, que pueden ser accidentales (atragantamiento de la garganta del pájaro, o rotura de una rama cerca, cosas así), sacando de ello algo que es un mensaje; un mensaje destinado generalmente, pues a la hembra o al macho de la misma clase de cosa, o a otros pájaros en general, etc. Un mensaje, y separándolo también por otro lado de la música, podamos decir, el juego; el juego con que los pájaros muchos de ellos se entretienen sacando a luz, al aire, las posibilidades diversas que su voz les permite, de manera que entre los ruidos accidentales y este juego de la música, se cuelan mensajes bastante precisos que los ornitólogos reconocen. Bueno, pues ya veis si eso no es astracción, y si no tenemos que reconocer en este juego de los pájaros algo muy semejante a lo que nosotros hacemos cuando en nuestra lengua costantemente astraemos, quitamos de en medio como si no, los ruidos, y distinguimos también lo que podamos hacer jugando y cantando con la voz de aquello que la lengua está diciendo por en medio comunicando mensajes precisos, y dando las señas que son su fin utilitario y al que la astracción obedece, ¿no? Tal vez penséis que los pájaros es un caso demasiado próximo, pero desde luego mi propuesta es que esto se estienda a las cosa en general. Ni siquiera podemos quedarnos por tanto como una propiedad humana con esa facultad astractiva que habíamos venido a reconocer como el principio o fundamento de la Lengua; eso parece que pertenece también a las cosas en general. Así nos estamos acercando a ese reconocimiento de la razón común, que es la que habla, y a reconocer que si nos sacudimos de nuestro patriotismo y del significado humano de la palabra Lengua, podemos oír y reconocer por todas partes cómo las cosas hablan, están hablando, cada una naturalmente en su idioma, y hablan además con las condiciones precisas de lo que es una Lengua.

Supongo que esto debería escandalizaros un poco. Ya me lo diréis, porque como todas las cosas que son así contraHumanísticas, y en general desengañadoras, cualquier descubrimiento o desengaño de este tipo tiene normalmente que escandalizar, y espero que me deis noticia o sensación de eso dentro de un rato.

A propósito de esto me ha venido por intermedio de Caramés (aunque antes otros amigos, Enric Pérez Canals y Roberto García Tomé, ya me lo habían hecho notar en tiempos, y yo no le había hecho mucho caso), el caso de una lengua de una tribu de unos pocos cientos de hablantes en un afluente del Amazonas, la lengua llamada ‘pirhán’. Esta lengua ha llamado la atención porque en primer lugar Everett llamó la atención sobre ella. Era primero un misionero: con su mujer iban de misioneros al Amazonas, y como misioneros tenían que aprender la lengua del pueblo que fuera para naturalmente poder

traducir a ella los mensajes de la Sagrada Escritura y cosas por el estilo, ¿no? Everett cuenta en una entrevista que este artículo me ha proporcionado, que acabó por darse cuenta de que los hablantes del pirhán no encontraban nada del otro mundo, nada 'espiritual', como él dice, en los cuentos de la Biblia, y él acabó por no encontrar tampoco nada espiritual ni del otro mundo, y abandonó la misión, pero al abandonar la misión (la mujer se quedó allí, siguió trabajando como misionera), al abandonar la misión fue a Norteamérica, naturalmente a meterse en las escuelas de los lingüistas, entre las cuales alcanzó reconocimiento, y cargos, y puestos..... Y el caso es que él sin embargo había aprendido la lengua evidentemente bastante bien, o sea, que la conocía de verdad a fondo, que es lo menos que se puede pedir de un esplorador: que llegue a hacerse con la Lengua, o a hacerse a la Lengua, porque si no, no hay mucho que decir. Y fue él el que escandalizó un poco al mundo presentando unas estrañezas, es decir, que esta lengua, el pirhán, fallaba con respecto a los criterios que se tenían como propios de una lengua cualquiera, los que los chomskianos y otros pretendían presentar como universales lingüísticos. Fallaba algunos de esos universales; algunos de esos (no me voy a detener en ellos), porque la estrañeza dependía de la admisión de tal cosa como eso de los universales de las lenguas en general, cosa que no creo. Hicieron mucho daño estas Escuelas de los Generativistas y de otros en tiempos pasados, introduciendo como universales o como valederos para cualquier lengua cosas que, o no estaban bien entendidas, o no merecían tal condición de universales. Hicieron mucho daño por ejemplo partiendo para el análisis, por ejemplo para los árboles generativistas, de cosas como nombre, verbo, incluso adjetivo, y cosas por el estilo, que cualquiera que se ha visto con lenguas un poco estrañas ve que no son ni propios ni necesarios para una lengua, que son más bien cosas de la familia de las nuestras, de nuestras lenguas. O también daño con la noción de la recursividad, es decir, el hecho de que se puede establecer en varios niveles sucesivos la dependencia de los elementos unos de otros, de tal forma que "los peces que trajo ayer tu hermano ya están fritos", incluye naturalmente lo de que 'tu hermano trajo los peces' dentro de que 'los peces están fritos'. Esta tontería, ¿no? Una lengua que no pudiera hacer esto, pues fallaría, y el pirhán no puede hacer eso; no puede hacer una cosa tan sencilla como esa frase que he dicho, ni menos seguir metiendo después unas cosas dentro de otras.

No me entretengo más con esto; era simplemente para recordaros, por a si alguno le hace falta, el mucho perjuicio que ha hecho en el entendimiento de las lenguas esta pretensión de los universales lingüísticos. Sólo voy a detenerme en una cosa que aquí nos toca de cerca para lo que venimos tratando: los pirhán que encuentra Everett no saben contar en absoluto; no tienen números, no saben contar. No sólo no tienen números en su vocabulario, sino que tampoco tienen una manera precisa de decir ni '2', ni '3', ni '1', de manera que esto era el fallo más estrepitoso de la lengua. Esta lengua, por lo que se me da a conocer por estos testimonios indirectos, es una lengua por lo demás, pues de Gramática en algunos aspectos bastante rica y complicada: el sistema fonémico es muy reducido, de por la docena de fonemas (cosa efectivamente rara, pero que se da en

lenguas polinesias y eso), y a cambio el sistema prosódico está muy desarrollado, es decir, la distinción de palabras según el nivel tónico de las sílabas o vocales que se suceden es un procedimiento esencial, y desde luego las costrucciones alrededor de lo que se llama, mal, 'verbo', en estas lenguas como en muchas otras de las indoamericanas, es sumamente complicada, y tiene sus reglas, que determinan modos, y modos relativos entre unas partes y otras, de manera que la lengua es por todo lo demás, pues bastante rica, bastante compleja, es normal, y por eso es por lo que la ausencia de números puede estrañar más.

La tesis de Everett, y de otros, es la de la dependencia respecto a la Cultura. Esto es lo que aquí tengo que atacar, no sólo yo: hay muchos que se han revelado una y otra vez contra esa idea de que los hechos culturales (que son a nivel cosciente, como se sabe), puedan determinar los mecanismos de la Gramática de una lengua, que son a nivel subcosciente, a los cuales la conciencia no puede alcanzar si no es produciendo desastres, como sabéis: cada vez que uno pretende saber algo de su lengua, la estropea. Los pirhán efectivamente, por lo que yo veo, tienen una Economía y Sistema Social, pues sumamente, como se solía decir antaño, 'primitivo', pero vamos, no carente de ello: viven de la pesca, de la recogida de unas que se llaman 'nueces del Brasil' dentro de la jungla, para venderlas más que nada cuando aparece un mercachifle portugués, brasileño, que se llega por aquellos confines para tratar con los indios, ¿no? Everett dice que deben llevar más de doscientos años teniendo este trato con mercachifles brasileños, y no han adquirido absolutamente nada en cuanto a la lengua, y se han mostrado como si no les interesara de ellos más que lo que les puede producir la venta de un puñado de nueces o de algunos peces secos; es decir, que aparentemente tratan a estos mercaderes como pueden tratar a un árbol del que tienen que sacar corteza, o frutos, o algo que les interese especialmente. Viven así, y aparentemente no tienen mucha sensación o preocupación de Tiempo, según la versión de Everett: en cuanto a memorias, no alcanzan más que a los abuelos; cosas que sean antes de los abuelos es como si no estuvieran, ¿no?, es otro de los rasgos de primitividad que ahí se esponen. Pero es evidente que la tribu, o las pocas tribus éstas de los pirhán, están costituídas, como siempre, de una manera pues rígida, convencional: hay padres, hay hijos, hay hermanos, hay cosas por el estilo, se arreglan para mantener la cohesión ésta de la Sociedad, y evidentemente, si no han complicado más su existencia, es porque de alguna manera no les hacía falta. Ésa es la impresión que uno recibe. Bueno, pues entonces, a esta falta de interés en cosas como la Organización Social, el Comercio, el Dinero, al desinterés por estas cosas, es a lo que Everett, y otros con él, atribuyen los rasgos de la lengua que acabo muy brevemente de recordaros. Sería un caso por tanto neto de influencia de la superficie cosciente de la Organización Social y Cultural sobre la lengua, que sería esta vez muy de estrañar de veras, porque en principio las maneras de intervención de la Cultura en la lengua son muy escasas, y sobre todo superficiales. De esto me habréis oído hablar alguna vez: efectivamente, pueden llegar los mecanismos de una lengua a estar afectados por los influjos de la Cultura, pero a través de un largo

y tortuoso recorrido. La Cultura influye directamente sólo en esa superficie de la lengua que es el vocabulario de las palabras de significado; ahí puede influir, en algunas reglas de uso de las palabras, y sí, a veces a través de ahí, eso puede llegar a tocar algún mecanismo de la Lengua (hay casos, en los que no me voy a detener), pero por lo demás la diferencia entre conciencia y subcosciencia es, en cualesquiera lenguas y tribus, neta siempre: hay la lengua (que nadie sabe qué Gramática tiene ni cómo funciona ni qué reglas, pero habla así de bien gracias a que no lo sabe, ya que no interviene en ella), y Arriba la conciencia, donde todas las cosas de la Cultura se desarrollan. Cosas de la Cultura entre las cuales también la Música, claro está, que tiene que ver con el hecho de que el lenguaje, en cuanto hablado y auditivo, se ha desarrollado partiendo de un ritmo prelinguístico que luego el Arte, la Música, puede tratar de reducir a reglas y a números, pero por lo demás en todo la separación es neta, y os dejo a vuestro arbitrio el pensar cómo podéis entender todo eso, admitirlo o no. Lo que importa es la falta de números en el sentido de la incapacidad para contar: cuentan que la mujer de Everett se pasó dos meses tratando de enseñarles a contar a unos cuantos, sin conseguir absolutamente nada, sin conseguir que ni siquiera llegaran a entender que uno y uno son dos. Esto de uno y uno, dos, es una cosa completamente imposible, quedaba fuera, de manera que esta ausencia hay que reconocerla. Por lo que he visto por los fragmentos que se me dan de la lengua, hay algunas maneras de decir ‘uno’ de una manera vaga, que es usando la palabra que quiere decir ‘poquito’, ‘poquísimo’, de una manera especial, o la palabra para decir ‘muchos’, o ‘abundantes’. También las palabras que distinguen ‘uno’ y ‘otro’, lo cual no es ‘2’ en nuestro sentido, pero de todas formas apunta a ser algo como ‘2’, pero bueno, a partir de eso, nada.

Lo que me importaba aquí es que hay una relación con la que hemos contado desde hace años, desde que estamos hablando de esto, entre la cuantificación y el significado. Eso es a lo que tengo que volver ahora. Los que me habéis acompañado estáis hartos de saber que siete vacas solamente pueden ser ‘7’ si cada una de ellas es ‘vaca’, y además que cada una de ellas no puede ser vaca si no hay ‘7’, un cierto número de ellas, que sean todas ‘vaca’. Esto es la manera elemental en que os recuerdo esta conexión entre cuantificación y significado. Efectivamente, lo uno va con lo otro, esto es así, pero en lo que no había yo parado mientes, es en que para mantener el significado de las palabras relativamente vago, basta con una cuantificación relativamente vaga. De manera que no hace falta que las nueces sean 37: basta con que sean muchas, con que sean incluso más que las que el mercachifle piensa que son, para que el significado de la palabra ‘nuez del Brasil’ esté ya establecido; tampoco de una manera firme y absoluta, pero establecido, con esa conexión. Si esa conexión no se diera en el pirhán, eso sí que de verdad lo haría un caso escepcional, pero yo pienso que con los documentos que he podido recoger, no es así, que se dan efectivamente datos de cuantificación general del tipo de ‘muchos/pocos’, del tipo ‘más en cantidad/menos en cantidad’, y que eso basta para que los significados se sostengan. Efectivamente, sin eso no podría ser: si las nueces no fueran todas ‘nuez’, no es

que no se las podría contar por números; es que no se las podría contar en conjunto como nueces y determinar si son una cosecha abundante o escasa. De forma que es precisa alguna forma de cuantificación, y naturalmente la vaguedad, no numérica, de esa cuantificación, se corresponde inmediatamente con la vaguedad del significado, que en algunos casos se puede mostrar, que en otros especialmente (como en el caso de las nueces o de un determinado pez, que están destinados al trato y a la venta), tienen que fijarse desde fuera, pero evidentemente para sostener el significado de las palabras no hacen falta los números. Esto es una cosa en la que yo no había parado mientes. No sé si alguna vez por mi parte me atreví a decir que la presencia de los cuantificadores numéricos era un rasgo general de todas las lenguas, imitando los errores de Chomsky y los demás; no lo recuerdo, no sé si tengo que arrepentirme de eso, pero desde luego ahora se me aparece claro que no es así, y que lo único decisivo es que la relación entre cuantificación y significado se mantenga, porque eso sí que es propio de cualquier lengua.

Bueno, esto os decía para meteros en una de las lenguas humanas que parecen haber tenido la fama de casi salirse de la condición de lenguas humanas, y por tanto para que enlacéis con lo que principalmente os he venido diciendo en el sentido de intentar abandonar el significado de 'Lengua' como consistente en el de nuestra lengua, y animarnos a proseguir por el camino de descubrir y reconocer en las cosas en general que están hablando, y que están dotadas por tanto, no sólo de una capacidad, que es una necesidad, de comunicación (comunicación por ruidos, por ondas, por lo que sea, de unas con otras), y además una capacidad para en la infinitud distinguir algunas partes de lo comunicado que son señas para otros del mismo tipo que las puedan recoger. Esto es así, y puede resultar estraño, y voy a cerrar antes de pasaros la palabra aumentando la estrañeza. Por ejemplo la luz, que de alguna manera es la primera de las cosas, aunque nada más sea porque fue lo que a Dios se le ocurrió decir para empezar con su obra: "¡Haya luz! Y la hubo". La luz es una cosa que nosotros no vemos, porque nadie puede presumir de ver la luz: contamos con que es como un medio para que las cosas se vean, pero desde luego no se puede decir que la luz la veamos. A esa especie de cosa que se escapa a nuestra percepción directa había que atribuirle la capacidad también de hablar; ella está diciendo algo. Y por ponerme en el otro estremo, entre nosotros la cosa de las cosas, que es el Dinero, parece muy absurdo decir que el Dinero tiene su lengua, y que el Dinero habla, pero os estoy invitando, como en el caso de la luz, a que no os resulte tan raro: el Dinero efectivamente no es una cosa como las cosas; precisamente es la cosa de las cosas, pero con todo y con eso la palabra Dinero tiene su significado, y Dinero es una cosa. Cuando la gente dice "Dinero llama a Dinero", que lo habréis oído, generalmente nos creemos que se está hablando, como dicen los cultos, 'en sentido figurado', pero ahora os estoy proponiendo que entendáis también la cosa en el sentido propio: Dinero llama a Dinero, es decir, que el Dinero, dependiendo de su cuantificación, de su alta cuantificación, está efectivamente llamando, como por comunicación y lengua, a más Dinero que venga a aumentar esa cuantificación. Eso es lo que el vulgo reconoce cuando dice "Dinero

llama a Dinero". "Que eso no se le pueda atribuir al Dinero, porque pa eso estamos nosotros que lo manejamos, que somos los que manejamos el Dinero", eso es una ilusión; es una ilusión bastante tonta, porque cualquiera que está algo desengañado reconoce que cuando se produce eso de que el Gran Dinero de una Empresa arrastra consigo el Dinero de otra, lo que pinten los señores que estén en la directiva es prácticamente nada; podrían estar otros cualesquiera, de manera que uno queda invitado por ese desengaño a reconocer que efectivamente es el Dinero mismo en gran cuantía el que está llamando a Dinero, y por tanto el que tiene que producir, como si fueran hechos naturales, la absorción de una Empresa por otra, el conjuntamiento de varias Empresas en una, y todos los fenómenos del Dinero que por lo menos de oídas conocéis. Esto por poneros así el ejemplo de estremos: luz, Dinero..... Baste con esto por ahora, y me callo de momento, y como os he soltado muchas posibles estrañezas, pues aquí me quedo esperando que me hagáis notar algunas de ellas, o que añadáis a mis observaciones otras.

—Yo estoy escandalizado. Primero porque estableces una especie de Ontología en que hay cosas, y esas cosas tú no concibes que no se comuniquen, y eso no sería una prueba de existencia, o de que hay lenguas de las cosas. Yo creo que habría que ir a cada cosa, y un poco ver de entender esa lengua, o de ver cómo es. Por un lado. Pero lo que a mí me interesa, para en cierto modo no me atrevo a decir 'a negar', porque habría que ver una por una, como digo, pero lo que me parece a mí característico de cualquier lengua, y desde luego esos piragán la cumplen de sobra, son dos cosas: primero, un sistema de muy pocos signos que combinados dan lugar a representar esas astracciones, como caballos o planetas, o luces.... Es decir, los fonemas, o una unidad similar. Eso por un lado. Ahora, hay elementos que no son lengua, como la Música por ejemplo, que tiene notas que se combinan, pero que le falta la otra cualidad que para mí es esencial en una lengua, y es que haya verbos que aludan a una cosa que el hablante cree que está fuera de él. Mientras no haya verbos, ni siquiera las astracciones, porque cuando uno representa por ejemplo la cebada, como hacían los sumerios creo, con una especie de espigas, pues eso todavía no es lengua, pero en el momento en que hay una lengua que dice 'cultivo la cebada', o 'hago una cerveza con esa cebada', entonces comienza la lengua, y yo no creo que ningún animal, y menos quizá las rocas y los árboles, hagan eso.

A—Bueno, está bien escandalizarse, Javier, pero no con tanta elocuencia, porque la verdad es que nos haces retroceder. Las cosas que has dicho son todas ellas una vuelta a sostener aquello contra lo que me he lanzando, y no merece la pena, porque si yo he hablado contra esas ideas que reinan acerca de lengua, no es por capricho; es porque efectivamente he encontrado que había equivocaciones y errores con los que no se podía contar. Lo de contar con un número finito de elementos para producir una infinidad de producciones, eso está incluido en lo que he estao diciendo respecto a distinguir en el flujo infinito por astracción los pocos datos que sirven para (). Está bien, no había por qué repetirlo. Y en cuanto a lo primero que has dicho de la Ontología, eso es una cosa que por el sólo nombre ya

huele a defensa contra lo que yo he estado soltando, porque claro, si lo que yo os he soltado es una Ontología, ¡válganos Dios!, entonces no hemos hechos nada. He seguido hablando contra el Hombre por un desengaño yo creo que razonable respecto a las pretensiones que los hombres tienen, y me he visto llevado a empezar por las cosas, porque cualquier otro sitio por el que empezara era tramposo: hay que reconocer que hay algo, porque preguntarlo o negarlo sería contradictorio consigo mismo; luego 'hay cosas', porque no puede haber una; y luego ya hay, vienen detrás, los números, los elementos ideales, que nos convierten a las cosas en algo que ya somos: cosas reales, existentes, dominadas, y todo eso.

–Yo quería preguntarte por la ordenación. Es la curiosidad por saber si en esta lengua de esta gente que has contao también había alguna ausencia del entendimiento de la ordenación, del '1º, 2º, 3º, 4º', que a mí me parece que eso es primordial, y que muchas veces uno se apaña con eso sin necesidad de llegar a la astracción cardinal, ¿no?

A–Sí, por mis noticias también eso les falta a lo del pirhán: tampoco tienen ordinales propiamente dichos.

–En una fila, ¿sabrían quién era el último ni el primero?

A–Sí, sin duda, pero no por el procedimiento de contarlos, sino por el procedimiento de decir 'otro más', para lo cual tienen recursos. Es verdad, sí, hay que contar con los ordinales en primer lugar, sí, como más elementales, y les faltan, según los testimonios, que son muy indirectos. Yo no he aprendido, como Everett, el pirhán, lo que tenía que hacer para enterarme bien, pero bueno, os hablo así, de segundas o terceras, como puedo. ¿Qué más?

–Era sobre este tipo de lenguas también. Que no son tan estrañas: creo que en nuestra vida diaria no tenemos por qué ser precisos, usamos mucho la vaguedad, y de hecho yo estoy muy lejos del lenguaje, hago lenguas, lenguas falsas, lenguas nuevas, lenguas para Informática, y aquí aparece una nueva lengua, una técnica matemática, que es el 'lenguaje borroso', que solamente quiere recordar nuestra lengua borrosa, donde no tenemos por qué decir muchas veces '4', o '5', o '6': decimos 'muchos', y es suficiente. Y con todo eso se ha montado una Lógica que ha dicho lo mismo que tú acabas de decir hace poco: el ser o el no ser no es todo, hay cosas que son y no son..

A–....'más o menos'.....

–.......más o menos, que es lo que se llama 'una frontera difusa', y todos nos entendemos, porque una persona es mayor oficial porque tiene más de 65 años, pero ¿es un hombre viejo? Pues no lo sé.

A–Me alegro de oírle hablar así, porque efectivamente eso quiere decir que está usted en simpatía con los pirhán, y por ese camino puede llegar a estar en simpatía con los animales, las plantas, y las cosas en general, que es lo que aquí estoy proponiendo, de

manera que por ahí vamos. Lo de los 'facts incerts', lo del descubrimiento de los conjuntos borrosos, no es tan contradictorio ni tan arrepentido respecto a la noción de conjuntos (al contrario, ha tratado, porque no sé si ahora se sigue usando mucho, de defender la noción de 'conjunto' contra dificultades que evidentemente la aplicación le imponía), pero bueno, lo otro está bien claro. Sí.

—Con relación a los números iba a contar lo que tú comentabas de algo muy pequeño, como indefinido, como cuantificación en relación a lo que podía ser uno. Tal vez uno y otro pudieran ser 2. Ahora algo que me quedó de una lectura, y justamente se refería a una tribu del Amazonas donde podían contar hasta 3, pero a partir del 3, el día que descubrieron el número 4, parece que hicieron una fiesta grandiosa, y que fue un acontecimiento terrible. Nunca entendí el mecanismo, porque siempre me pareció lo más natural del mundo '1, 2, 3...', y hasta el fin de los números naturales.

A—Sí, eso es muy curioso. Desde luego, eso es frecuente entre las lenguas, que puedan contar 2 y 3 aparentemente como nosotros contamos. Muchas lenguas, en vez de desarrollar números, han desarrollado una flexión de los nombres, o incluso de los verbos, con dual y con trial. Incluso nuestras lenguas antiguas (el indio, el griego antiguo), tenían todavía el dual, y hay antes lenguas que han desarrollado eso, esa flexión de número, no sólo plural, sino dual y trial, independientemente del desarrollo o no de la serie de los números. El caso de tu tribu, Horacio, es notable, porque parece que de todas formas accedieron como un descubrimiento a eso. Lo curioso de los pirhán es que no quieren saber nada del asunto, y ya les puedes decir veinte veces que el mercachifle les ha engañado porque no eran tres sacos, sino cuatro sacos, que están desentendidos de ese asunto, y eso es lo que les hace más notables. Pero evidentemente hay una diferencia profunda entre reconocer dual y trial (que al fin y al cabo no es más que reconocer 'uno con otro', 'uno frente a otro', y reconocer 'uno que está frente a esos dos', que es lo que da lugar al dual), y otra cosa es la serie de los números y la razón de 1, que evidentemente es un invento, nada universal, y sin duda se podría decir que relativamente reciente en el desarrollo de las Culturas. ¿Qué más? No podéis haberos quedao tan frescos con estas cosas, porque yo creo que no es pa quedarse tan fresco, ¿no?

—Yo quería preguntar una cosa con respecto a los pájaros, y es que he estado muy interesada por el asunto de los pájaros, porque ya sabes que me acompaño de una silbadora de pájaros cuando hago el recital sobre los pájaros, y va ella imitando el pájaro que sea, sea un jilguero, una tórtola, o lo que sea. Entonces esta chica, para perfeccionar esta habilidad que tiene, que le viene de niña, de imitar a los pájaros, el único modo que tiene de saber si acierta, que lo estuvimos ensayando en la Plaza de Oriente una tarde entera, es silbar ante el pájaro que sea (un jilguero, como hicimos aquella tarde), y si el jilguero contesta, es que ha entendido perfectamente el esquema básico de su canto. Si no lo entiende, el pájaro no responde, no se da por enterao, luego parece que en esta comunicación que debe haber por escucha del pájaro, lo que está

claro es que ahí hay un esquema tan riguroso, que como te equivoques....

A–¡No, no saques conclusiones sobre todo, que te vas a perder! Esto último córtalo, porque lo que has dicho es interesante.

–No, conclusiones, no, yo te cuento la esperiencia viva. No conseguimos eso por ejemplo con pájaros que son incomunicativos totalmente, porque deben ser muy especiales, como las cigueñas.

A–Está muy bien lo que has comunicao, no lo prolongues.

–No, pero quiero decir que no todos los pájaros tienen esta aprensión para el esquema.

A–Bueno, vamos a lo principal: efectivamente es así, parece que es un criterio que reina entre ornitólogos y aficionados: el criterio de que se hace bien es engañar al pájaro, y se le engaña; se le engaña, con una cierta habilidad. Y no sólo es así, sino que los ornitólogos nos comunican cantidad de ejemplos de pájaros que imitan los unos los gorjeos o trinos de los otros, que por lo que oigo están llenos los bosques de pájaros imitadores, pájaros falsificadores de los trinos y gorjeos de otros. Bueno, esto está claro que ni en el caso de nuestra amiga ni en los otros tiene que ver con lo esencial, que he dicho que es lo de la separación con respecto a ruidos ocasionales, y con respecto al juego musical, de algo que sea un mensaje para miembros de la misma tribu de pájaros que conozcan ese sistema. Eso no es así: (Isa), y cualquiera, de un pájaro o de otro, imita en bruto, es decir, imita juntamente la música, que es lo esencial, y con ella puede ir enlazado o no el mensaje que haya, pero eso es lo que ni ella ni otros pájaros de otro tipo perciben; la imitación se hace en bruto.

–Pero también otros animales: la oveja sobre todo es la que más responde. Entras en un rebaño todo silencioso y le das un “¡beeee!” bien hecho, y es que te contestan inmediatamente, y por orden, además.

A–En la imitación se incluye todo: naturalmente la imitación, aparte de la música, del “¡beeee, beeee!” y sus prosodias puramente musicales, también a lo mejor lleva incluido el mensaje. A ti te llega, pero de eso no te enteras; de eso no te enteras, porque no eres ninguna oveja, salvo que sea una oveja tan domesticada que ha aprendido a usar, como los perros, el “¡beee, beee!” o lo que sea para comunicar a los humanos, pienso yo, pero eso es ya entre los animales falsificaos. A ver qué más hay por ahí. Sí.

–Mis abuelos eran cazadores, y tenían una especie de pito para engañar a las codornices.....

A–¡Ah, sí, es cierto! Y a las perdices, sí. Ésa es otra cosa. Un momento, ahora te dejo seguir. Eso es un caso en que efectivamente parece ser que el humano, el cazador, ha imitao el mensaje, la parte que tenía de mensaje para llamar por ejemplo a la hembra o al macho,

que es muy distinto. Sigue.

–Yo quería preguntarte sobre los amazoneros éstos, que no me vendría mal darme una vuelta por allí, debidamente vacunado, ¿no?, y subvencionado a ser posible.

A–Pues si te animas, trae noticias.

–Me parece haberte oído decir que venden algunas de sus cosas, nueces y tal. Entonces, si no saben contar, ¿cómo saben vender?

A–Pues porque los mercachifles saben, porque los portugueses o brasileños saben. Ellos da la impresión de que se toman a los mercachifles como se tomara a un árbol del que tienen que estraer corteza y eso. Evidentemente están estafados continuamente por los mercachifles durante dos siglos, pero no parece que les importe mucho, no les ha hecho aprender los números.

–Perdona, lo último: ¿cuándo fue, en qué tiempo, esto del Everett?

A–Esto es actual. La llegada como misioneros debió ser en los años cincuentaytantos, ¿no, Caramés?

–Sesenta, del siglo pasado.

A–Sesenta, los años sesenta, la llegada. Sí.

–¿No te parece estraño que haya cosas coscientes de sí mismas, como las cosas humanas?

A–A ver, a ver, qué es lo que me dices.

–Que dentro de la filosofía que nos has descrito, ésa serie de ideas, hablas de cosas entre las cosas, y los seres humanos seríamos cosas humanas entre las demás cosas. Pero resulta estraño que una cosa sea cosciente de sí misma, en el caso de no humanos.

A–¡Ah, es que no estabas el otro día! El otro día, o hace dos, saqué eso para empezar: hablé de cómo se podía establecer el origen al mismo tiempo de la Conciencia y del Tiempo real, e hice notar que tanto lo uno como lo otro hay que generalizarlo igualmente a cualesquiera cosas. Existía el truco que consistía en el aplazamiento: en el momento en que la reacción de una cosa que choque con otra no es absolutamente inmediata, a la manera en que en la subrealidad lo eran los choques de los átomos de Epicuro, en el mismo momento en que se produce un retraso para la reacción y queda por así decir un resentimiento en la cosa para responder más tarde, eso, al mismo tiempo que crea el Tiempo real, ese espacio de la postergación, al mismo tiempo crea la conciencia de la cosa acerca de sí misma, que va a responder al cabo de un tiempo al golpe que antes había recibido, y eso es Conciencia; elemental si quieres, pero Conciencia. ¿Qué más había por ahí?

–Hay cosas en lenguas como la nuestra que no admiten cuantificación

numérica, por ejemplo el hambre: uno tiene mucha, o poca, pero no tiene siete hambres, o tres hambres.

A–Y el agua, el hierro....

–Bueno, el agua se puede medir por litros a lo mejor.

A–Sí, pero tampoco tiene cuantificación directa, sí.

–Claro, y entonces yo no sé si esta gente del Amazonas, a las cosas que ellos le ponen esa cuantificación tienen ese mismo estatus. En nuestra Sociedad actualmente a lo que se tiende es a intentar cuantificar esas cosas, ¿no? Basta que a uno le llamen por teléfono para hacer una encuesta, y le dicen "¿qué grado de satisfacción tiene Vd. con nuestros servicios: '5, mucho', '4, bastante', '3, nosequé'.....?". Quieren cuantificarlo también, pero.....

A–Evidentemente tienen que distinguir entre un tipo de cosas y otros. ¿Qué interés podría tener para ellos cuantificar aguas? A ellos les interesará distinguir a un agua templada de un agua fría, y eso lo distinguen, pero cuantificar unas aguas y otras aguas no conviene, y lo mismo para el hierro, para el miedo, todo lo que sea. Evidentemente el miedo puede ser mucho, pero la manera en que apliquen uno de los términos a mucho, no es la misma en que se lo pueden aplicar a un montón de nueces, o a un saco de pescaos, claro.

–¿Y estos no tienen semanas, tampoco?

A–Semanas..... no sé si se habrán librao de Dios. Desde luego los Everett no los convirtieron tampoco, fracasaron. Everett, que había llegado a hablar bien, había traducido partes de la Bibilia, y se las leía; y ellos cuando () un espectáculo parecía que acudían con bastante gusto a () cosas, pero se dio cuenta de que no sentían nada espiritual de todas aquellas lecturas.

–¿Y no dicen "las tres de la tarde", "las diez de la noche"?

A–No, no, eso no, las horas no, pero seguro que en cambio tienen bien graduado de alguna manera el número de formas de luz o de tiniebla que se presentan, porque así suele suceder.

–¿Y qué tal se llevaban con las tribus de alrededor?

A–Bien, pacíficamente. No hay, en lo que yo he recogido, ninguna noticia. Se habían separado algunos de otra tribu, y habían formado afluente, pero de guerras no hay en los registros de Everett ni el menor rastro, de guerras entre ellos.

–¿Y intercambios en general?

A–¿Entre las tribus? Hombre, supongo que sí, pero no de la manera que con los mercaderes. ¿Queda algo más, por favor?

–¿Hacían el denominado 'plotage'? Que en un momento dado cogen

todas sus riquezas, o lo que nosotros llamamos riquezas, y las queman.

A-Ésa cosa tan esplendorosa no se cuenta ahí, no. No se cuenta ahí semejante cosa, no. Veamos.

-Con respecto a esto del lenguaje, en las cosas inanimadas me cuesta trabajo entender que puedan hablar, o que puedan tener razón. En los animales lo puedo entender, se puede llegar a creer que efectivamente entre ellos hablan, o tienen formas de razonar. En las plantas ya me cuesta más trabajo ver que tengan un lenguaje, o que razonen, pero en las cosas inanimadas es que no lo veo de ninguna manera: ni la luz, ni una caja....

A-Estamos acostumbrados a una manera muy rígida de pensar, y no es estraño que te encuentres esa dificultad. Yo he venido arrastrado a pensar que la generalización no podía restringirse ni a animales, ni a plantas..... a 'la vida', que llaman. En general en las visiones científicas además confunden eso de 'vida' con eso de 'inteligencia', y buscan inteligencia allí donde han descubierto vida. Todo eso se me apareció muy endeble, y hace tiempo, de muchacho, lejanamente, empecé a reconocer respecto a la revolución, que mientras no llegara la revolución de los animales no se había hecho nada, y también la de los muertos, pero desde entonces para acá he visto que no se puede uno quedar ahí. Estamos acostumbrados a empezar desde aquí, y entonces pensamos "hombres, animales, plantas, seres inanimados", porque es nuestra jerarquía, y a lo que os estoy invitando es a empezar del revés: se empieza por decir 'hay cosas, porque no pueden ser una', y reconocer que las cosas no pueden estar sin comunicación, y una vez partiendo de eso, ver que esa comunicación incluso implica algo de astracción para la trasmisión del mensaje, de forma que luego lo nuestro, lo de los animales y al fin lo nuestro, se nos aparezca como un grado estremo, como el otro día estuvimos diciendo, una exageración de lo mismo de determinadas maneras. Hemos llegado a esta exageración de que tenemos un lenguaje no sólo dotado de números y de la serie de los números, sino además acostumbrado a ejercer la astracción, que es más elemental, sobre versiones más amplias: reconocer no sólo el mismo fonema cada vez que se produce, y que nunca es igual, sino reconocer conjuntos, palabras sintagmáticas que pueden variar mucho de un trance a otro, reconocerlas como la misma, e incluso tener, como nuestras lenguas, flexión, variación, que hace que una palabra, aparte de lo físico, esté, según el contesto, variando de estar en nominativo, a estar en acusativo, a estar en dativo, o de estar en presente a estar en pasado y cosas así, y a pesar de esas variaciones reconocemos la misma palabra ideal. De manera que esto son nuestras exageraciones.

Tenemos que más bien acostumbrarnos a verlas así, partiendo del lado del revés, sobre lo cual creo que no tenemos tiempo hoy ya para insistir más, de manera que si no nos pasa nada, si el Señor no se escandaliza por su parte estrepitosamente, dentro de siete días seguiremos.

Tertulia Política número 230 (19 de Mayo de 2010)
Vamos a seguir viendo, si os parece, cómo se hace esto de volver del revés las cosas con respecto a como se nos ofrecen de ordinario; es decir, de que no veamos al hombre, a nosotros, como especie de la culminación de un proceso de las cosas, que culmina en nosotros, sino que intentemos al revés irnos despojando de esa pretensión hasta volver a reconocernos como un mero caso de cosas entre las cosas.

Esto que os he dicho tiene un doble sentido, en el sentido de derecha/izquierda, izquierda/derecha, es decir, en el sentido temporal, del Tiempo real, ese mapa que hemos dicho a lo que el tiempo ha quedado reducido para nosotros y nuestro entendimiento. Un doble sentido porque en la Ciencia efectivamente, y en la concepción habitual, se parte de las cosas lo primero, hasta del comienzo de las cosas, por ejemplo, con un Big Bang o una génesis o algo por el estilo, para después, a partir de ahí, ir progresando, progresando siempre a través de sucesivos cambios, por ejemplo pasar de lo inanimado a lo animado, y seguir adelante por medio de plantas, animales… hasta llegar a nosotros. Pero en cambio el curso de la indagación, de la investigación, es del revés, se parte siempre de uno de nosotros, un investigador que, como después podremos discutir, muchas veces se considera como real, es decir, como una persona (por eso los ingleses tienen que decir de vez en cuando a los físicos en sus entradas “she or he”, para que nos enteremos de que efectivamente el observador, el investigador, es real). Y se parte de ahí para lanzarse a las cosas, a la observación de las cosas, desde las más inmediatas (la más inmediata sería el cerebro –nuestro–, que está al pie de alguna manera del alma, de la mente, de la conciencia, de la voluntad) hasta lo más lejano, que serían las partículas subatómicas; por sus pasos, pero siempre partiendo del observador, de uno, para ir retrocediendo a encontrar y desvelar, o más bien tratar de racionalizar y realizar, el misterio de las cosas, lo desconocido que en las cosas se encuentra.

De manera que ahí tenéis los dos sentidos contrapuestos. Bien veis que en nuestro caso no se trata de seguir ningún curso como esos, ni para delante ni para atrás, sino aquí, como en todo lo demás que en esta tertulia trata de hacerse, descubrir la mentira, la falsedad, el error, de las ideas que se nos venden acerca de la Realidad, y que son de alguna manera la Realidad misma que para cada tribu está costituida justamente por las ideas o significados de las palabras de la lengua correspondiente; ir descubriendo eso porque sabemos que no se nos da más verdad que ésa: el descubrimiento de la falsedad. Es decir, no creemos, como en cualquiera de los dos sentidos que os he descrito tiene que creer la Ciencia, en un fin al que se dirige, por ejemplo: la verdad. Hace tiempo que nos hemos dado cuenta de que eso de la verdad es incompatible con la Realidad, y por tanto

estamos libres de pensar en tal cosa como ese fin. Decir NO, ir descubriendo, no implica ningún fin. Y eso es a lo que en esta tertulia política estamos precisamente.

Bueno, es sin embargo, y contradictoriamente, posible acudir a la propia Ciencia en su progreso como si nos pudiera acompañar en el descubrimiento de alguna manera. Esto es lo que ya hace tiempo, entre los físicos que entraban en la Red y otros, se hizo bastante público con la cuestión del libre albedrío (free will) que aparecía en las partículas elementales (no tanto en los átomos pero en todo caso en los fotones), como si ellas estuvieran dotadas de esta capacidad de la elección y decisión libre que a nosotros nos otorgamos tranquilamente. Nosotros nos creemos que sí la tenemos ¿eh?, de eso hay que partir. Nosotros sí que creemos que uno no está absolutamente determinado y que por tanto en el trance de la decisión elige libremente tirar por un camino, tirar por el otro, hacer esto o dejar de hacerlo. De manera que nos atribuimos tranquilamente esta libertad de elección, este libre albedrío, que implica desde luego un tipo de conciencia lúcida, que sabe lo que está bien y lo que está mal, por lo menos para uno, para cada uno.

Todo esto nos atribuimos, para que no nos lo atribuyamos tan tranquilamente es para lo que tal vez estos descubrimientos de la Ciencia pueden ayudarnos. Esta temporada Caramés ha estado haciendo un largo rato una colección de artículos, entradas en la Red, de algunos de los que actualmente, en estos últimos años, han vuelto a hacer surgir la cuestión del free will (del libre albedrío) de las partículas elementales de una manera o de otra.

Os voy a dejar algunos nombres –por si acaso alguno quiere entrar, por la Red o como sea, en este asunto– de entre los que Caramés me ha pasado y que todavía no estoy en trance más que de leer de vez en cuando. Lo más notable tal vez en los últimos años ha sido la aparición de un teorema del free will, un teorema del libre albedrío, aplicado naturalmente a las cosas, a nombre de unos señores Conway (C-o-n-w-a-y) y Kochen (K-o-c-h-e-n), de los cuales Cara-…

C – Hace tres años que ha salido…

AGC – Bueno, bueno: tres años es mucha actualidad. De todas formas tres años es lo del artículo de la…

C – El teorema.

AGC – Del teorema fuerte.

C – No: el teorema fuerte no lo hemos visto en la tertulia…

AGC – No, lo que ellos explican es el teorema fuerte. Conway y Kochen, en lo que me has pasado, publican el teorema fuerte.

C – Yo creo que hicieron uno primero en el 2006 y ahora han sacao una versión fuerte…

AGC – Eso, eso. Es a ésa a la que me estaba refiriendo. Es uno que llaman ellos justamente “El teorema fuerte del free will”. Junto con eso Caramés me ha dado a consultar un artículo de un señor Hodgsen, (H-o-d-g-s-e-n), que trata justamente de esto y que lo relaciona, al menos en el título, como con lo de lo científico o no científico del determinismo tradicional o de esta visión nueva, que naturalmente se enfrenta al determinismo. Ya sabéis que se parte desde lo natural. Para una Ciencia, si esto se puede decir, es partir de la conexión de causas, unas cosas van encadenadas con las otras en una cadena perpetua, y de esta manera están determinadas. El descubrir que de alguna manera no, que eso falla, es justamente de lo que se está tratando en estos asuntos. Hay también una tesis doctoral que Caramés me ha pasao, y que apenas he podido empezar a leer, de un señor… vamos a ver, Ronald Hermens, (H-e-r-m-e-n-s), Hermens, que trata esto en relación y partiendo de los cuestionamientos a que la cuántica, la mecánica cuántica, como forma actual de conocer y entender el mundo, ha desarrollado, a los que ha dado lugar.

Bueno, efectivamente se trataba, está claro, el motivo de este alboroto era que en las maneras de ver el mundo, las teorías científicas hoy dominantes, que parecían que por un lado eran la relatividad, la teoría de la relatividad, y por el otro lao lo eran justamente la mecánica cuántica, que parecía que se contradecían entre sí y se oponían, pero que ahora tal vez se puede ver claro que tenían mucho de común en cuanto a la producción de imposibilidades que ha dado lugar a este alboroto. De manera que aunque partieran de ahí, aunque ése fuera el intento de partida: tratar de alguna manera de responder a los resultados inesperados que de vez en cuando se producían tanto a consecuencia de una fe en la relatividad y en sus postulados (esto el propio Einstein lo vio, como en el famoso esperimento mental de Einstein-Podolsky-Rosen que encontraréis citado por todas partes, ¿no?) o que provenían también de la creencia y la aplicación de los principios de la mecánica cuántica, se trataba de dar razón de estos resultados contradictorios, adversos.

El teorema, en su forma fuerte, de Conway y Kochen es (lo dicen alguna vez así, en lenguaje vulgar) que si el esperimentador u observador es libre de disponer la colocación de los elementos de su esperimento y su ordenación temporal también, entonces no se les puede privar a las partículas elementales de esa misma libertad, de esa misma capacidad de disposición de las cosas. Así es en la forma fuerte el teorema.

De manera que aunque se partía de lo inesperado de los resultados de la cuántica o de la relatividad, la verdad es que vienen, para nosotros, a descubrir algo mucho más valioso. Desde luego nos ayudan a descubrir que no sólo lo que hagan los fotones u otras partículas dependa de la historia anterior íntegramente, esto estaría implicado en la manera causal de entender el mundo, que era la dominante, sino que tampoco van a depender de los manejos que el observador o esperimentador pueda tener y [] para con ellos. De manera que esto

es lo que nos ayuda a descubrir la aparición de siempre lo inesperado, de algo siempre inesperado, y que se exime, se sale, del condicionamiento causal y también de nuestros propios manejos, no ya como políticos sino como científicos y como esperimentadores.

Tenemos que pararnos un momento a considerar esto, agradecer de alguna manera que el progreso mismo de las teorías científicas y su confrontación con los resultados esperimentales nos proporcione resultados semejantes, pero detenernos a entenderlo desde aquí, desde lo común, público y político, en lo que estamos, de la manera menos engañosa posible.

Es la oposición entre el observador y el objeto de su observación lo que aquí se está poniendo en juego. Está claro que, no para la ciencia sino en general, lo tradicional, lo que se nos ha enseñado y vendido, es justamente separar: hay alguien que sabe, alguien que entiende, alguien que ve, alguien que observa, y hay por otro lado algo que él ve, que observa, que entiende o que sabe. No me digáis que esto no es elemental, esto es sobre lo que habéis vivido todos como yo. Sobre esta persuasión habéis vivido todos como yo, y por tanto es políticamente necesario intentar encontrar con la posible claridad su falacia, el engaño en que ella consiste. No hay derecho efectivamente (por tomar un poco la frase de los Conway y Kochen), no hay derecho a negarles a las cosas su condición subjetiva. Claro está que el concederles a las cosas su condición de sujetos implica que por sobre nosotros recaería la condición de objetos: de los manejos, las intuiciones o los saberes que esas cosas tuvieran acerca de nosotros. Esto es muy… demasiado tal vez, os parecerá revolvedor a primera vista, pero evidentemente de lo que se trata es simplemente de que dudemos de la verdad de esa oposición entre el que ve y lo que ve, el que sabe y lo que sabe. Yo pienso que para nosotros es esencial justamente el desmentimiento y el desengaño respecto a esto.

¿Quién es el que sabe? El que sabe por un lado parece que es el hombre, pero justamente esto es lo que estamos aquí desmontando: no hay derecho a que el hombre se arrogue esta especie de privilegio de ser el que sabe y ponerse enfrente de las cosas que son las que él sabe. No hay derecho de esto, justamente la pretensión de saberlas, la pretensión de conocer el mundo, va a formar parte de cualquier política de dominio humano o humanístico, de cualquier pretensión de mantenerse el hombre en su trono. ¿O va a ser el que sabe uno (‘uno’, por ejemplo, el alma de uno, como han puesto de moda decir la mind, la mente de uno), que se opondría a las cosas?

Hemos hecho de la mente, del alma, una especie de sublimación a todas luces engañosa, y la hemos hecho justamente porque consideramos propias de nosotros y podíamos negárselas a las cosas. Venía a ser la mente el órgano del saber, el origen de la luz del saber, venía a ser algo claramente sublime, divino, pero ‘divino’ queriendo decir por tanto ‘humano’, porque se trataba de que el hombre, como buen hijo de Dios, ocupara como es debido el lugar de un Dios omnisciente, que sabe todo. ‘Que sabe todo’, de momento todo lo que no es él mismo, porque si es ‘el que sabe’ —esto es una

paradoja a la que estáis acostumbrados- no puede en el mismo trance ser ‘lo que sabe’, ni el que habla puede en el mismo trance ser aquél del que habla. Esto es una condición que la verdad del tiempo que nos arrebatan nos impone, y contra la que se fabrican todas las trampas, como las que estoy quitando, fundadas en un asentamiento: el mapa del Tiempo real, en la falsificación del tiempo.

La mente incluso se relaciona con nuestro cerebro (brain, brain, mind), os lo encontráis por todas partes en cualquier sitio donde os metáis en la literatura actual. Caramés me ha pasao algo, pero no he tomao nota, de algún trabajo justamente que por lo menos trata de separar debidamente y establecer relaciones entre cerebro y mente, cerebro y alma. En todo caso para nosotros lo que importa es que todo el alboroto en torno al libre albedrío de las partículas subatómicas implica naturalmente no sólo la libertad de elección sino también la conciencia, la conciencia clara, limpia, de la cual los días pasados hemos estado tratando ya y tratando de ver cómo se podía de alguna manera producir, surgir, eso de la conciencia. Lo uno va irremediablemente con lo otro, tenedlo en cuenta.

Pues este descubrimiento es en el que, ya veis, la Ciencia, paradójicamente, a pesar de que ella está por vocación al servicio del Poder y no está más que para hacernos creer, como cualquier Religión, que sabemos cómo es el mundo, y por tanto [], a pesar de eso, por alguna especie de honradez, que siempre queda (honradez, ingenuidad), nos lleva a por lo menos a dudas, planteamientos y revuelos como los que os he citado.

Tengo que recordaros que en nuestra física atómica materialista más antigua, la de Epicuro-Lucrecio, la conexión ya se establecía, pero de una manera mucho más simple y tal vez por ello más honrada. Ya sabéis que la libertad de los átomos de Epicuro o Lucrecio consistía en que, aunque por todo lo demás, determinados (sujetos a una ley, que era la de caer, promovida por eso que he llamado ‘primer motor’, que es simplemente el vacío, la falta de toda resistencia), en contra de esa determinación, de vez en cuando, en cualquier sitio, sin saber por qué, fallaban, se desviaban (el átomo se desviaba), poquito, un mínimo, casi nada, del derrotero de su caída. Con esto bastaba, ya recordáis, para esplicar la Realidad, las cosas, porque los átomos y el vacío son una subrealidad, están para esplicar la Realidad, las cosas.

De manera que con eso bastaba, porque en cuanto hubiera una desviación, habría choques, y si había choques entre los átomos, había entrelazamientos entre los átomos, y si había entrelazamientos esos podrían ser más o menos espesos, más o menos claros, y dar lugar a cosas, entrar en la Realidad. Esto era esta física tan ingenua, pero, que a pesar de su simplicidad, para poner en conexión esto que a los átomos les pasa con nuestra libertad, de dar un paso para un lado o para el otro y de hacer de alguna manera lo que queremos. No sé si así lo hacen, en el poema de Lucrecio así está: eso se conecta con nuestra propia libertad. Pues eso, a pesar de todas las complicaciones, nos viene a recordar estos descubrimientos en los que los físicos y matemáticos actuales nos están ayudando de

algún modo, a los cuales os recomiendo por tanto que acudáis y no dejéis de aprovechar.

La vanidad de nuestra pretensión de libertad, de ese libre albedrío que hemos divinizado precisamente para hacerlo nuestro, se conjuga con una devolución a las cosas de esta libertad, es decir, indeterminación, imprevisibilidad, que queríamos reservarlos para nosotros. Efectivamente en las cosas mismas, desde los elementos más primitivos o mínimos revela justamente lo imprevisible.

Sentid el sentido político de esta prédica, porque justamente lo que os están predicando todos los días es que las cosas están determinadas de alguna manera, es decir, justamente en virtud de decisiones, que es lo que se os invita todos los días a tomar como manera de existir y de progresar, y por tanto el descubrir la imprevisibilidad, el que siempre puede pasar algo no previsto, y descubrirlo hasta la entraña física de las cosas, ya entendéis que es una función política elemental, por eso os la estoy proponiendo aquí.

Con esto por tanto, aunque se haya referido todo al conocimiento y desconocimiento de las cosas, de nosotros mismos, hemos venido sin embargo también a la relación sentimental. No se puede separar nunca, aunque también os lo cuentan así, razón y corazón, la racionalidad y la sentimentalidad, y por tanto venimos a parar inevitablemente al amor a las cosas, así de simple, el amor a las cosas. Yo creo que para todos vosotros está claro que el amor a las cosas está ferozmente impedido por el humanismo, por la Fe en el hombre, en su privilegio, en su condición superior, desde la cual naturalmente las cosas sólo pueden tener un interés (la palabra lo dice): comercial, aunque parezca científico, es decir, en la medida que para el hombre, para el rey, pueden ser económicamente interesantes de una manera o de la otra, y eso naturalmente no es amor, eso es lo contrario de amor. Esto es una tontería que cualquiera sabe, ni siquiera sé por qué os la tengo que decir, pero por poco que os hayáis desengañao por vuestra parte de lo que os cuentan acerca de amor y de todo eso, lo tenéis tan claro como yo antes de que os lo diga.

Con los descubrimientos y los desengaños aparentemente teóricos con que os he entretenido, pues estamos viniendo así a la posibilidad de un amor de las cosas, desinteresado. Pues naturalmente el amor a las cosas y el dejarse llevar por el amor a las cosas parece que implica que las cosas a su vez lo quieran bien a uno, porque efectivamente estamos hartos de reconocer que muchas veces las cosas reales o imaginarias, los mostruos, animales, los astros y lo que sea, están en contra nuestra, con sobrada razón, porque nosotros les hemos hecho previamente la puñeta a todos ellos, de manera que es normal que descubramos de vez en cuando que están en contra nuestra. Así que no hay por qué presumir de ese interés. Amor a las cosas es algo que se tiene esperando que las cosas nos correspondan a nosotros. Que nos correspondan aunque sea ayudándonos a deshacernos, a desleírnos en el descubrimiento de la mentira de lo que somos, y por tanto algunas posibilidades de vivir en vez de existir como nos

mandan y como nos hacen desde Arriba dándonos el cambio consiguiente

Me paro un momento para terminar en esto del amor a las cosas. El amor a las cosas se manifiesta de muchas maneras, de las cuales, unas a lo mejor caen bajo la relación interesada o mercachifle de que antes os he hablado, y otras a lo mejor no. Es difícil. En todo caso al nivel más superficial os quiero recordar una observación que tal vez compartáis conmigo: entre nosotros, los más anarcos, los más rebeldes o negadores del Poder, del Orden, los más anarcos suelen ser los que más amor a las cosas demuestran, los que más cuidan de que las cosas se guarden, se mantengan, vivas. No es ninguna regla, he dicho 'suelen', pero tampoco he declarado que nadie sea de verdad anarco, yo he dicho que 'los más': los más anarcos suelen en cuanto eso distinguirse por un especial amor o cuidado por las cosas. Esto es paradójico. Os lo hago notar porque eso parece que suena a conservadurismo, lo cual con una anarquía no sería muy compatible, pero no es así, y es lo que en este último tramo intento haceros ver.

Efectivamente en nuestros líos se ha hecho claro que los otros, los ejecutivos altos, los más poderosos, que son, como sabéis, los más obedientes, se caracterizan por el destrozo desmandado de cualquier tipo de cosas. Todos tenéis en vuestro corazón, aunque no seáis muy anarcos, el dolor, la pena de ver cómo los bulldozers, o cualquier otro instrumento de los poderosos, se cargan bosques, praderas, con algún motivo que es naturalmente, por lo menos en la pretensión, comercial, es decir, para sacar algo que es Dinero en lugar de cosas. Esto os ayudará a entender que por el otro lado, por lo más bajo, pueda tener razón lo que os estoy diciendo.

'Conservar' puede querer decir dos cosas completamente opuestas: una cosa es conservar lo mal hecho del mundo tal como se nos da, conservar istituciones depravadas desde su raíz, conservar creencias, fees, mantener una fe o otra, eso es conservar en el sentido de los conservadores que por otra parte son los que se cargan el mundo.

De manera que cuando os estoy hablando del amor a las cosas de los otros, de los más anarcos, ya veis qué quiero decir: no eso, veis claramente lo que no quiero decir cuando digo 'cosas'; cuando digo 'cosas' es justamente cualesquiera cosas que no son eso, que no son eso que los conservadores conservan. Lo hay siempre, las cosas son sin fin, y aparte de todos estos engendros que el Capital y el Estado nos proporcionan y nos cambian por las cosas, parte del Dinero mismo, hay cosas, siempre hay cosas. Y no se trata por tanto de un amor, un cuidado, una conservación, que justamente se cuida de no respetar nada de lo que de ordinario se impone y se conserva. Un anarco es un destructor de los destructores. Si es un destructor de los destructores, casi inevitablemente, es un amigo o un amor de lo que ellos destruyen y que son justamente las cosas, cualesquiera que ellas sean, y más o menos lejanas o más o menos cercanas que estén.

Os quería terminar presentando un ejemplo que para mí es muy conocido, por mi oficio, y que tal vez puede aclarar esto todavía

más, antes de dejaros la palabra. Es un ejemplo venido de la crítica testual, es decir, este arte que es el corazón de la filología, que consiste justamente en intentar volver a leer bien lo que está escrito, y que consiste justamente en un intento de limpiar los testos escritos que nos han llegado, de antiguos, de modernos, limpiarlos de los errores que ha introducido en ellos en la trasmisión a veces el descuido, pero, peor todavía, la pedantería, la intervención de la conciencia del amanuense que no sabe limitarse santamente a copiar sino que trata de interpretar, y entonces, como siempre que la conciencia interviene en la lengua, lo estropea. Limpiar de esos errores y de esa manera tratar de alcanzar eso que del todo es inalcanzable: que lo escrito vuelva otra vez a sonar en viva voz de verdad, limpio de cualesquiera intervenciones en la trasmisión de esos errores de la conciencia. Pues ahí tenéis lo que es conservar y lo que no. En esta labor de la crítica testual se trata justamente de, por amor a lo que puede quedar de verdadero en el testo escrito, destruir, quitar del medio, cualesquiera de los errores que en la trasmisión se han introducido inevitablemente.

Esto da lugar entre los críticos testuales, entre los filólogos, a una actitud detestable, que es la actitud conservadora. La actitud conservadora es un miedo de alterar las últimas ediciones de los testos que se han publicado, y este miedo de introducir innovaciones, de revolver mucho, que es lo que domina entre los filólogos, hace que lo que se conserve en las sucesivas ediciones actuales sea justamente todos los errores que antes se habían introducido en la otra edición. Eso es conservar en el mal sentido, y eso es lo que en general en la crítica testual domina: se conserva por miedo a introducir muchas [] (que no lo llamen a uno innovador, que no lo llamen a uno alborotador), se conservan justamente errores por todas partes. Eso es una conservación que va en contra del amor al descubrimiento de la mentira de lo trasmitido, y por tanto de lo posiblemente verdad de lo otro que queda cuando se les limpia de sus errores.

El otro día en la Juan March me acordaba, no sé por qué, pero lo voy a repetir ahora, de un ejemplo que es muy superficial, tendría ejemplos de esto que os digo en cantidad de escritos que he tratado de repristinar: los fragmentos de Heraclito, los restos del poema de Parménides, el propio poema de Lucrecio (del que aquí os saco cosas), las glosas de sabios de Don Sem Tob. Pero así, muy superficialmente, lo que os recordaba era que estudiando las poesías de Fray Luis, una vez, y su trasmisión testual, descubrí entre otras cosas que el poema más conocido, el ¡Qué descansada vida!, tiene simplemente una alteración de cuatro estrofas en el orden, de manera que la cuarta, quinta, sesta y séptima, se han saltado por delante de las cuatro siguientes. Un error. Así es el que encontráis en la poesía que desde niño os han enseñado, que fue el de las cuatro primeras estrofas de introducción que empieza a decir “¡Oh monte, oh fuente, oh río!”, que no han aparecido nunca, pero de repente se dice “¡Oh monte, oh fuente, oh río!”, y ahí siguen las cuatro estrofas mal colocadas. Muchas canciones de las florecillas, todo nuestro Fray Luis de poesía procede de un manuscrito de él mismo, perdido, que hizo coleccionando sus poesías, y evidentemente en ese

manuscrito desde pronto o una hoja se volvió del revés o, si sólo estaba escrito por una faz, se cambiaron de orden (más fácil lo primero).

Bueno, pues ¿podéis creer que algún editor desde que publiqué esto se ha dado por enterado? Se seguirá sacando Fray Luis, se seguirá enseñando el ¡Qué descansada vida! tal como se viene trasmitiendo desde todos estos cuatro siglos siguientes, lo mismo, con esa alteración horrísona en cuanto al curso de la poesía, pero se seguirá trasmitiendo porque ¿cómo va uno a ponerse de repente ahora a alterar el orden de cuatro estrofas de un poema de Fray Luís? Eso sería innovador, revolvedor, algo justamente inconcebible, inusitado, que no se hace, hay que seguir publicando ediciones porque hay que hacerse uno su tesis doctoral, su dinerillo y [], pero se harán conservadoramente, es decir, manteniendo todos los errores trasmitidos sin atreverse a levantar ninguno.

Puede que haya sido un poco largo este [] testual, pero pienso que puede ser también muy útil para que entendáis bien lo que he dicho respecto al amor de las cosas en contra de la conservación en el mal sentido.

Con esto os dejo por hoy… Vamos, quiero decir “os dejo”, ¿eh? Os dejo de soltar el sermón y me quedo esperando las voces, dudas y demás que pueda haber por ahí.

– Alguna hay aquí.

– Bueno, yo…

AGC – A ver, antes de los elocuentes, ¿quién más quiere lanzarse?

– Yo, yo: si me quedo hasta el final no, porque no tiene nada que ver entonces.

AGC – Hay que dar un poco de tiempo. Hay que dar un poco de tiempo.

– [] de suerte. Más o menos es eso, ¿no?

AGC – ¿“De suerte”? A ver, esplica eso.

– ¿Eh?

AGC – Que espliques eso.

– La falta de libre albedrío… O sea, ya desde que nacemos, que interviene la suerte: depende de qué familia salgas, qué circunstancias te rodeen, qué cosas te pasen a lo largo de la vida… Todo eso es de suerte.

AGC – Bueno, pero tú ¿de cuáles eres?, ¿de los que creen que conocía todas las circustancias, ya se sabe quién eres tú, o de los

que no lo creen?

– Yo soy de los que estoy totalmente de acuerdo con lo que ha dicho.

AGC – Que conocías las circustancias, ya se sabe quién eres. Entonces eres estremadamente determinista…

– Pero es difícil…

AGC – …No sé para qué te sirve la suerte.

– Es dificilísimo. Yo, pensando en los jovencitos… Es dificilísimo lo que usted ha dicho.

AGC – ¿"Difícil"?, hombre, todo lo que aquí se dice está en contra de nuestra falsa naturaleza, ¿eh? Y si vienes aquí, no te esperes otra cosa, porque para decir lo que ya está dicho, no hacía falta esta tertulia ¿no?

– No, si estoy pensando en los jóvenes. A lo mejor…

– Por eso…

– ¿Qué?

– Contra el…

AGC – No, pero…

– []

AGC – En todo caso veo que a ti no te ha hecho mucha mella todo lo que decimos, sigues siendo determinista, sigues creyendo efectivamente en la cadena de causas determinantes, es tremendo, más que los científicos ¿eh? Los científicos ya no creen tanto como eso. De manera que empleas la palabra 'suerte' de una manera falaz, porque a veces 'suerte' se dice para referirse al mero azar, que es justamente lo contrario. Es justamente lo contrario, lo que no está determinado. Más, más cosas. Sí. Venga, por favor, no vamos a tener mucho tiempo.

– Bueno, se me ocurría que con el Orden Social actual, ¿no?, que sucede como con la vieja Teología, que por un lado se procura… llegamos a procurar o darle credibilidad a la cuestión de que cada uno es libre y al mismo tiempo, pues eso otro que dicta la Física y la Historia ¿no?, que todo está causado. Y, bueno, yo no sé si estoy en lo cierto o no, pero, vamos… Se me ocurría eso.

AGC – Sí. No, por supuesto, es lo que os he contado, sobre todo de una manera muy actual, es una continuación de lo que ha venido sucediendo y en la Historia se nos presenta: el conflicto del libre albedrío, con el término que yo he traducido lo de free will, remonta justamente a la Teología, al conflicto que has enunciado:

Dios Todopoderoso y yo libre. Y yo libre de elegir. ¿Cómo casas lo uno con lo otro?, pues muy malamente ¿no? Y lo mismo que ha pasao entre los físicos actuales pasó entre, de vez en cuando, entre los teólogos medievales: a partir de esa dualidad incasable llegaron a decirse muchas cosas que dan destellos de descubrimiento ¿eh?, pero efectivamente fieles. La Ciencia hoy día cumple, al menos principalmente, el papel de la Teología del antiguo Régimen, se repite de alguna manera la Historia, hasta cierto punto. Sí.

– Bueno, pues en fin, es que… Que, bueno, que está muy bien que sean honrados en la Ciencia y que se den cuenta de que [] lo del free will, si parten de él, ¿no?, pero también está como por señalar que esos fines de la Ciencia o del hombre, ¿no?, el de conocimiento, que son los que producen todo eso. No es que ese tinglao… Es como lo que decimos aquí, que el fin es lo primero, que como tienen que tomar decisiones o tienen que sacar conocimientos o sacar teorías sobre eso, pues …

AGC – Sí, sí, Ana. Es verdad. Efectivamente la mecánica y todo lo demás, de alguna manera ha servido para el desarrollo de no ya teoremas sino de aplicaciones, aplicaciones esperimentales y para el desarrollo de todos estos chismes que os han vendido y con los que contáis para existir. Esto es así, verdad. Y eso responde a la cara de la Ciencia que he dicho que es su vocación primaria, que es la de servir, igual que la Teología: servir, servir a Dios. Ésa es la vocación primaria. Pero les falla, porque estas formas que he citao, y que Caramés ha sacao, por lo menos en muchas partes no les hacían falta para nada; no les hacían falta para nada en cuanto al desarrollo de ingenios mecánicos basados en las concepciones físicas más actuales. Realmente sólo a una parte de los matemáticos y físicos, muy pequeña, les interesan estas cosas, los demás ni se ocupan, van a lo suyo, a lo que se les enseña mayoritariamente a los chicos en la Universidad: a las aplicaciones, la Informática, la decisión y las formas de decisión. Están dedicados a eso, y esto por tanto les viene, puede pensarse, un poco por lo bajo. Hay un interés personal: porque si hay que hacer una tesis doctoral, pues de algo hay que hacerla, y entonces una vez que al graduando estos problemas les ha parecido muy notables y muy acuciantes, pues aprovecha para hacer una tesis doctoral. Pero la verdad es que esta utilización, yo creo, daña menos que la otra aplicación. Nadie puede pensar en encontrar ayudas en el desengaño que sean realmente puras, hay que arriesgarse a encontrarlo todo mezclado, es lo normal. Veamos, Isabel.

– Pues, yo que tengo un par de cuestiones…

– Se ha colao. De los últimos se ha colao.

AGC – ¡Ah!, sí. No, me lo dijo al mismo tiempo que tú.

– ¿Eh?

AGC – No, no: lo dijo al mismo tiempo que tú. Es que ahora...

– ¡Ah!, sí.

– []. Mira, que un par de cuestiones: la primera se refiere a que muy pronto empieza en esto de los humanos, el cachorro de hombre empieza muy pronto el afán de o el amor por la colección de las cosas…

AGC – ¿“La” qué?

– El coleccionismo de las cosas. Y eso de que algo tendrá. El coleccionismo es una cuestión interesante, ¿no? Y empieza muy temprano en los niños, empieza primero con objetos inanimados, como por ejemplo las piedras. Recuerdo que los niños en La Serena coleccionábamos piedras y a veces sin que los otros lo supieran. Quiero decir que lo primero que empieza es como una especie de amor compulsivo hacia las cosas y a la repetición de las cosas del mismo… diríamos de algo establecido pero que tuviera alguna diferencia. Eso es algo que empieza muy temprano. Y luego es que eso mismo, ese amor pronto es sometido a una trasformación que se pone al servicio del juego de la relación social, a la competición: “Yo tengo esto, cambio de cromos”, “Yo tengo esto…

AGC – Sí…

– ¿Puedo terminar?...

AGC – Isabel, es que…

– …Pero es que inmediatamente todo eso continúa a ser la oportunidad mayor de la prostitución que hay actualmente en el Arte, por ejemplo, los coleccionistas de Arte. Ese coleccionismo, y que además lo sostienen y lo mantienen como amor a una pintura o a los cuadros, es hoy día el Dinero más feroz, el que mueve… Como el Dinero se costituye en cosa de todas las cosas…

AGC – Sí, Isabel…

– …pues es lo que le hace…

AGC – Procura volver sobre el asunto que nos traíamos.

– El asunto es ése, es la primera cosa. Luego, la segunda…

AGC – No, no: el asunto que nos traíamos...

– …la cuestión es…

AGC – …¿Cómo eso se relaciona con el asunto que nos traíamos aquí?

– Pues la conversión que hay en el amor de las cosas inmediatamente que desencadena al final por el amor de las cosas de las cosas, que es el Dinero…

AGC – ¿Y tú qué crees?, ¿crees que esos niños o señores tienen amor o que no tienen amor?

– Sí, empieza con una especie de compulsión amorosa por cuestión de cosas del mismo género con rasgos diferentes.

AGC – Bueno, yo no veo por qué el amor tenga que producir colección necesariamente. Eso es una…

– Sí, sí, por supuesto.

AGC – En todo caso está claro que (está claro, si te he entendido bien), está claro que el coleccionismo como…

– [] y luego ya termino: que se podría decir que hay una contraposición evidente entre voluntad y libertad, de tal manera que se podría decir "Desde que hago mi voluntad he perdido la libertad", esto está claro. Pero lo que está claro es que las cosas parece que tuvieran también voluntad en el sentido de que ¿por qué una cosa, una luz que entra por una rendija de una ventana cuando uno es muy pequeño, o un objeto o la voz de alguien, impresiona de una manera ahí como que va a por ti, va a por ti, como que tuviera una intención de ir a por ti, y eso queda un [], queda una huella en uno y en otro no. Parece como si uno estuviera un poco al servicio de la voluntad de las cosas.

AGC – Sí, sí, eso. No es que parece que es que, bueno, nos has contao una historia que está naturalmente metida toda ella dentro de lo que he llamado "conservador" y de tal forma que estropea cualquier cosa de cualquier apunte de descubrimiento que podía haber en eso.

– No, no. Cuando tú has hablao de lo de conservador y has nombrao…

AGC – Parece que lo estás entendiendo. Una vez más estás entendiendo la Realidad…

– ¡Que se te caen los istrumentos! Póntelos, por favor.

AGC – Una vez más estás e n t e n d i e n d o. Esto es lo que hacen en general. Lo que he criticado mil veces que hacen los científicos también, los filósofos, cosas así, tratar de entender las cosas d e n t r o de las cosas. Lo que Isabel nos ha proporcionao es un ejercicio: ha tratado de coger algo de lo que he dicho, pero de forma que no le haga daño, es decir, que lo entienda con su historia de los niños, que sus elucubraciones acerca de eso… como los científicos.

– Bueno ¿y qué?

AGC – Que aquí no vale. Para la rebelión ya no vale.

– …se pone en duda…

AGC – Vamos a ver si Javier nos esplica otra cosa…

– No: otra cosa tercera ya…

AGC – ¡Cómo!

– …Parece que adscribes a los anarcos la condición del amor a las cosas, tenemos también esa especie de amor inesplicable a las cosas por parte de otras… Y no digamos de [], como son los propios nazis. O sea, que tampoco lo puedes poner como ejemplo.

AGC – Que les gustaban los judíos mucho y por eso…

– No: los judíos no, eso fue una parte…

AGC – ¡Ah!

– …Que les gustaba mucho, por ejemplo, lo que ellos llamaban entonces “Naturaleza”, eso desconocido.

AGC – Bueno, contra eso ya he hablao lo bastante, no tienes por qué sacarlo.

– No, no. No has hablao lo bastante. Es que hay que mirarlo todo desde todos los ángulos.

AGC – Ya lo he sacao bien: lo que es un amor que no es más que por el contrario un amor al valor, al Dinero que las cosas representan, lo que para uno puede ser interesante. Todo eso ha salido ya y eso no es amor y no se sabe lo que es amor, por supuesto, como nunca… Nunca se sabe lo que es amor, es la gracia que tiene, pero se sabe lo que no es. Es bastante saber lo que no es, y por ahí ir recordándonos.

– Bueno, a ver si puedo volver al hilo, porque…

– A la madeja.

– …Lo primero, que yo quería ser tan buena contertulia como esa señorita que confía en ti todo y que cree lo que tú. Yo no puedo tanto y tengo que discutir un poco…

AGC – ¿Qué señorita?

– He dicho “en teoría”, yo no le conozco.

– ¡Ah!

AGC – Al contrario.

– ¡Ah!, ¿no?

AGC – Hombre, me he desconcertao y me ha llevao la contraria.

– ¡Ah!, ¿sí?

AGC – Hombre, cuando sacó lo de la suerte, queriendo decir las circustancias como determinante. No, es que no la has oído.

– Ya.

AGC – No te acuerdas de… No estabas… No estabas al tanto.

– Quizás. Bien. Entonces dentro de esto del free will que has sacado, que habéis sacado, antiguamente, en mis tiempos, lo que no era determinista era… se llamaba aleatorio o al azar. Entonces ya se sabía siempre que no se sabía una idea del azar, pero demasiado determinista es pensar que si yo pudiera conocer las circustancias y todas las fuerzas, conocería, pero como no, lo llamo azar. Entonces ya se sabía eso de lo aleatorio y ya se sabía un poco la incertidumbre de conocer algunas cosas, por qué hay y por qué. Bien. Entonces cuando sacáis esto del free will, que consiste en atribuir una especie como de subjetivismo o de voluntad, no ya a un perro, que lo comprendo, en el toro y en el torero cada uno tiene, digamos, su estrategia y los dos tienen su conocimiento y su []. Pero ya en las partículas el atribuir una especie de consciencia o de voluntad o de libertad de hacer cosas de elección, eso, si es un teorema, habría que demostrarlo, es decir, de qué salida estos señores tan sabios saben que una partícula quiere esto y ha sido un capricho que ha tenido. Me parece…

AGC – Pues ya ves, te recomiendo que te metas, porque efectivamente no es que sepan mucho, pero han penetrao mucho en el asunto, le han dao muchas vueltas y hay pruebas. Tal vez el strong teorema no está probado, pero el otro, del otro presentan pruebas. Presentan pruebas, matemáticas, por supuesto, matemáticas.

C – Partiendo de una serie de axiomas primeros es lo que pretenden guiarse…

– ¡Ah!, perdona.

C – …guiarse de lo que pasa esperimentalmente. O sea, cuando en los esperimentos dicen “Dos partículas se enredan y se puede actuar con ellas, con los espín y tal, establecemos casos que son experimentos para este axioma”. Parten de tres axiomas, desarrollan lo que esos axiomas van a implicar desde el punto de vista de la observación. Precisamente me recordó lo de Isabel ‘desde todos los puntos de vista’, desde todas las direcciones que se puede observar el espín de la partícula y ven que no hay manera de prever el resultado.

– Como antes. Nunca se pudo.

C – ¿Cómo?

– Que nunca se pudo prever. Tampoco se podía antes.

C – No. Prever en el resultao …

AGC – Probabilísticamente…

C – …[] de que no está deter–… no hay una función. No que haya un esperimento preciso: no hay una función que sea capaz de pasar las condiciones del esperimentador a las condiciones del resultado, aparecen situaciones imprevistas dentro del esquema ése. No digo yo…

– Ya.

AGC – Es decir, los axiomas que se requieren, como cualquier otra de las demostraciones que se hacen, son aparentemente inocentes, es decir, que no implican…

– Son Realidad.

AGC – …que no implican...

– Son reales.

AGC – No, no: inocentes. Que no implican al teorema, que son cosas que se supone…

– Que se da.

AGC – …que la comunidad científica lo acepta. Lo acepta…

C – Como la segunda ley de…

AGC – Son inocentes respecto al teorema. Y luego la demostración ya es matemática.

– Pero había una condición que era la libertad del esperimentador ¿no? Eso era una condición…

AGC – Eso, eso decía.

– …y tranquilamente puede negar la mayor.

C – No. Sí, que se puede negar la idea de que el esperimentador sea libre. Pero como se da por supuesto que el esperimentador, en el modelo que tienen ellos, puede presentar el esperimento, por ejemplo, en un esquema de 33 direcciones de observación (se pueden poner más de 33), pues con esas 33 direcciones de observación no hay ninguna función que controle completamente el resultado.

AGC – Bueno, a lo que…

– Llamarlo free will…

C – Elegir cuesta. Ahí dice que es selección, a eso no se puede

negar. Elegir cuesta. El problema es que no hay posibilidad de que haya ahí una función que diga “Dice esto, por lo tanto el resultado presumible es éste”. No hay una función matemática, simplemente. No…

– Pero llamarlo free will, parece un poquito fuerte.

AGC – Bueno, porque lo llamamos al nuestro así. En honor y gracias de estos nombres que estamos utilizando, hay que decir que los propios Conway y Kochen cuando presentan el axioma fuerte empiezan diciéndolo así (que parece una burla): “Si suponemos que el esperimentador puede libremente organizar su esperimento, no podemos privar a los objetos del esperimento, a las partículas, de esa… “of this commodity”, es decir, de ese “bien”, de esa… (¿Cómo se diría como una commodity?, son las…)

– Cualidad.

AGC – No, no: es más. Es más.

– Escenario.

AGC – No, no, no. Son los bienes con los que uno se puede tapar el []. De manera que está dicho…

– []

AGC – ¿Eh? Son… Se puede convertir en facultades, pero él lo dice con un término mucho más vulgar. De manera que en eso se revela que ellos mismos, sin quererlo, están poniendo en juego el free will, el libre albedrío humano, el nuestro, hay que decirlo en su honor. Alguna cuenta se dan, aunque a lo que se dediquen sea a lo otro, como aquí lo estamos poniendo con todo esto en duda y en juego. ¿Qué más había? Sí.

– Si se da el libre albedrío en el observador y también el libre albedrío en lo observado, ¿no podría servir esto para que el observador fuera consciente de su vulnerabilidad y de su incapacidad para controlar las cosas y sus… vamos, la deficiencia del conocimiento?

AGC – ¡Qué quieres que te diga! Las consecuencias morales que de ahí pueden venir yo no las conozco ni controlo. Pueden venir las que quieran. Aquí lo estamos haciendo. Si sales de aquí con un poco más de dudas y de desengaño respecto a lo que te han hecho creer, ya se ha hecho bastante. No hay que andar buscando más cosas. Ya es difícil conseguir que suceda eso. Sí.

– ¿Cómo se puede afirmar “Eso no es amor” si no se sabe lo que es?

AGC – Por eso: porque se sabe lo que no es. Lo que se nos da en cuanto amor, como en tantas cosas, es que desde luego tiene la gracia de que no se sabe. Pero eso no impide para nada que se pueda decir que “no es eso”, “no es lo otro”. Cualquier desengaño

elemental de un niño, de cualquiera, procede de esa manera “No: eso no era”, “No sé lo que era, pero eso no era”, “Eso no era, y eso tampoco, y eso tampoco”. Ése es el procedimiento. ¿Y qué más?

– Respecto a lo del libre albedrío…

AGC – Me pondré cerca para que…

– …Respecto a lo del libre albedrío y demás, que yo creo que [] pudiera haber dado alguna solución con la probabilidad, ¿no? Porque con un bagaje experimencial, digamos que el individuo ya conoce unas ciertas tendencias de la naturaleza ante las cuales, bien, si él no puede determinar los sucesos, sí puede marcar una cierta regularidad no definida completamente y que le puede servir de referente por lo menos.

AGC – Sí. Es eso, por ahí. Que a los átomos si les damos eso les pasa algo parecido: que aunque no puedan determinar del todo sus actividades, ni siquiera probabilísticamente, pueden en una cierta medida determinarlas. La gracia del teorema es que se descubre que no siempre es así, que se dan casos en que ni probabilísticamente puede determinarse el porqué de la elección.

– Ya, pero hay un referente y hay unas tendencias y se respeta el libre albedrío.

AGC – No, la cosa es tal vez más elemental. Esto nació, como ya os hemos dicho, para tratar de dar razón de alguna manera de resultados paradójicos, inesperados, de la cuántica y eso. Por ejemplo, uno de los resultados (creo que ya lo hemos comentado aquí) es que evidentemente aplicando, como es inevitable, la condición informática a la física, resulta que en la comunicación entre dos fotones, por ejemplo, los resultados, lo que la pantalla con la franjita de colores dice, los resultados elementales parece que implican que el fotón B ha recibido el mensaje enviado por el fotón A antes de que A lo hubiera enviado. Todo esto evidentemente en resultados como estos son cosas que requería… Aquí desde luego no representa tanto problema ¿eh? Eso desde luego viene de que a la observación se la trata siempre de una manera realista, es decir, que se la somete al Tiempo real, y en el cual hay ‘antes’ y ‘después’. A pesar de que te has metido tan hondo, pero le sigues aplicando el esquema del Tiempo real. Porque de verdad AHORA no hay ni antes ni después. AHORA no hay ni antes ni después, y naturalmente en esos hondos algo así podemos encontrar. No sé, a ti o a cualquiera otro, si os queda algo.

– No sé qué gracia se le hace a las cosas, de que éstas tienen que estar agradecidas por tener un libre albedrío, cuando el libre albedrío es una quimera, es un [mito] que manejamos pero que no… que como tal no tiene fundamento. Por otro lao, el oponer ‘libre albedrío’ a ‘determinismo’ tampoco creo que sea exacto. O sea, una cosa es que venga determinado y otra cosa es el libre albedrío que supone conciencia [] y una capacidad de elección. No es necesariamente lo opuesto a determinismo.

AGC – Me parece que estás volviendo a líos que con esto deberían estarse superando. El bien que les hacemos a las cosas con esto de concederles el libre albedrío, es que nos lo quitamos a nosotros, y con eso le hacemos un gran bien a nosotros y a ellas…

– ¡Ah!, bien, bien.

AGC – …acabamos de recordarlo y [], desmontamos una falsía. En cuanto a lo otro tendrías que preguntar al teólogo medieval que se planteó exactamente la misma cuestión de la media determinación, de la total determinación y cosas así, que yo creo que no merece la pena detenerse en ello. Sí.

– Bueno, cuando te planteaba Ester esto de si el amor que se puede saber o no se puede saber ¿no?, se me ocurría que quizás el problema está en que en el momento en que lo observas te pones fuera, y si te pones fuera ya no estás en el amor.

AGC – Bueno, bueno, es mucho más que eso. Es que si merece la pena eso del amor desde luego es que no se sabe, porque si se sabe no merece la pena. Si se sabe, ya se sabe que es un objeto del Comercio, es un sustituto y no tenemos por qué andarnos deteniendo más. De manera que es así: la gracia que tiene es que no se sabe. Lo que importaba es que eso no…

– Es que parece que hay una obsesión bastante general…

AGC – …eso no impide que el niño anarco, más o menos niño, más o menos anarco, se pueda decir “Eso no era”, “Eso no era”. Pero la gracia de no saber qué es, es fundamental.

– Que parece que hay una obsesión por saber lo que es ¿no?...

AGC – Sí, sí, claro, una obsesión y un imperio, como en todo lo demás.

– Hay una [] que lo explica con los jugos gástricos y no sé qué. O sea, que hay análisis de todo tipo.

AGC – Claro, claro, cualquier manera que sea, da lo mismo. A lo divino, a lo biológico, qué más da, el caso es que quede dentro de la Realidad.

– Yo es que tengo la sensación de que esto se ve siempre desde fuera, no desde dentro de la cosa.

AGC – No, no. Eso es meterlo en la Realidad, se ve dentro. Pero dentro de la Realidad. Dentro de la Realidad. El amor no tiene ni dentro ni fuera porque no es real.

– Agustín, mi pregunta antes era otra. Lo que había oído es que no se sabe lo que es amor pero sí se sabe lo que no es. Entonces me preguntaba yo si eso no era una cierta manera de darle forma. O sea,

una cosa es no saber lo que es amor y otra cosa es afirmar y decir que sí se sabe qué no es. Está un poco extraño, porque…

AGC – No, si yo eso es lo que he dicho: que el que no se sepa lo que es (lo cual es fundamental y una gracia) no quita para que se pueda decir "Eso no".

– O sea, es como por dar un poco de duda también a…

AGC – Vamos a ver. Es que esto afecta a toda nuestra política en general. No se sabe –no se sabe– qué es lo que hay ni se puede contar, pero desde luego eso no implica que no se le pueda decir NO, "Eso no era". No se sabe lo que es bueno, en general, porque la gracia que tiene y por lo que es bueno es porque no se sabe, pero eso no quita para que a l g o, en nosotros y a pesar nuestro, sepa decir "No, eso no. Eso es un sustituto", "Eso es un sustituto".

– Lo que pasa que muchas veces uno se encuentra como que no sabe tampoco exactamente si el NO… O sea, que…

AGC – No entiendo.

– Pues es que…

AGC – Sigue, esfuérzate un poco más.

– …pero que como que la duda es más profunda como para decir NO, a veces, o sea, que se siente a veces un poco esa duda.

AGC – No te sigo.

– ¿No?

AGC – No te sigo bien.

– Es que no lo sé explicar mejor…

– Que las cosas no están claras.

AGC – ¿Eh?

– Que creo que quiere decir que no es capaz de juzgar. O sea, de [] tan claramente NO a algo o sí. O sea, que…

AGC – "Claramente" jamás se le puede decir. He dicho "algo en nosotros", que por supuesto es desconocido y que no es uno…

– Es la madre…

AGC – …y que no es uno, es capaz de decir "No, eso no era". De manera que no hay ninguna declaración, ningún dogma, ni nada por el estilo. Hay, que el hecho de que no se sepa lo que es bueno no impide que haya algo por lo bajo que cuando le venden algo bueno sea capaz de decir "No, no era eso". Es muy sencillo, es una lógica

desde luego contraria a la que suele usarse, pero sencilla después de todo.

– Sí, pero… Agustín, pero el desconocimiento tiene que afectar ya de entrada al término amor, ¿por qué tenemos que llamarle amor a eso que pudiera haber…?...

AGC – De acuerdo, ya está.

– …Es que tenía la voz pedida desde hace un rato.

AGC – Sí, ya, ya. Ya lo he visto. Más.

– Es que al principio has dicho algo que me pareció que era útil, que has dicho "igual lo hablamos después", era lo de que el que se ponía a investigar se podía o tomar como real, como se hace cuando se dice que es "él o ella", o que tenía el otro camino, y de ver cómo se entrecruzan estos dos caminos, y parece como una vía como para entender la diferencia entre lo que es que te traigan…

AGC – Sí, es…

– …definiciones como cosas, que te traigan como ya un tipo de cosa, por ejemplo, muy caro. Que te digan simplemente algo que está aquí, [] que traigan ya las cosas que vea a través de una cosa que ya está conocida.

AGC – Sí, tienes razón, no había vuelto sobre eso. No hay ya, me parece, mucho tiempo para mucho, pero vuelvo un momento: desde luego se ve que los estudiosos estos que usamos consideran al observador como una persona real, de ordinario. Es por eso por lo que dije que se ven obligados en inglés a aclarar she or he, y todo eso. Pero evidentemente un observador que estuviera fuera de las personas, que no fuera ni persona ni nada real, sería el único observador que pudiera justamente desmontar el engaño de todo esto. Si no, estamos en lo que antes he dicho: si la observación se hace dentro de la Realidad no puede hacer más que confirmar, complicando, pero confirmando esa Realidad…

– ¿Puedo terminar?

AGC – Espera un momento.

– [] como un juego de rebote: cuando el observador es real, pues ya tienes que atribuirle [], por igualdad o por igualitarismo, o algo así, parece que…

AGC – Bueno, y porque la Realidad se ha establecido así, como una oposición entre subjetivo y objetivo. Si él piensa que en la Realidad hay sujetos reales, naturalmente eso lo hace porque cree que hay objetos reales y que son objetos del sujeto.

– Pues vamos a ver, yo, sí me gustaría recoger eso de la fábula de Iriarte de que el burro toca la flauta por casualidad, que es una

fábula conocida por todo el mundo, ¿no? Resulta que ahí [], el burro parece que no tiene mucho libre albedrío, porque va por allí y lo mismo que podría ir por allá, va por el prado. La flauta, ¿tiene libre albedrío?, no, []. Pero sin embargo hay una cosa que emite por casualidad. [] el propio burro y la llama música o música astral, música celestial o… Por casualidad sí, pero resulta que el producto es… O sea, el burro sabe que es música y el que está oyendo eso, uno, lo reconoce como música, sabe que es música. Y sin embargo los intervinientes… ¿La flauta lo sabe?, no sabemos si la flauta lo sabe. ¿El burro lo sabe?, no sabemos si el burro lo sabe.

AGC – ¡Ah!, tú has dicho que sí.

– No, no lo sabe. No sabe nada.

AGC – Acabas de decir que sabe que era música.

– []

AGC – Pero ¿tú no has dicho que sabe que era música?

– El burro después, después del acto.

AGC – ¡Ah!

– Es que no es lo mismo. La cuestión del Tiempo…

AGC – Bueno, gracias, Isabel. Nos vamos a ir retirando.

– …las cosas se saben a posteriori…

AGC – Siempre es bueno recordar esa fábula. Ya recordáis que lo que ha citado Isabel, para después del suceso, es “Ah, dijo el borrico, ¡qué bien sé tocar, y aun dirán que es mala la música asnal!”. Cosa absolutamente imposible que el burro la diga. Se le atribuye porque es perfectamente humana, convención humana, toda ella, hasta la palabra ‘música’ que nunca a un burro se le podría ocurrir. De manera que el chiste de Iriarte, meterse en ese momento dentro del burro y atribuirle naturalmente una declaración que para un burro es imposible Después lo que el burro sintiera cuando el suceso o sintiera la flauta cuando el suceso, eso ni lo sabes tú, ni lo sabe Iriarte, ni yo tampoco y no nos hace falta para el caso. Adelante.

– Después de toda esta historia sobre el tema, sobre el amor, se me ocurre que quizás ¿podríamos decir que entonces en la medida en que uno se siente imperfecto y hay algo que asoma debajo de uno, imperfecto, mal hecho, mal definido, está de alguna manera más cerca de poder saber o poder decir “Eso no era amor”?

AGC – Lo ha dicho usted muy bien, se lo agradezco de tal forma que me dan ganas de no añadir ni una palabra. Yo creo que eso forma parte justamente de lo que solemos decir aquí. Muchas gracias, y

además con eso vamos a cerrar ya la sesión. Y, nada, si el Señor nos deja, dentro de siete días decidiremos algo de esto.

Tertulia Política número 231 (26 de Mayo de 2010)
Ataque de la distinción 'sujeto/objeto', ('Hombre/cosas'), desde la imposibilidad de decir verdad acerca de la Realidad ninguno de los dos.
La falsa confusión de libertad con azar.
La disputa científica acerca de cerebro y mente.
La Historia humana como demostración de la dificultad de desprenderse de las creencias, que vienen a partir todas de la de 'sujeto/objeto', 'Hombre/cosas'.

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos si os parece a seguir viendo lo difícil que es esto de despojarse del Hombre, despegarse del Hombre; por motivos que dentro de un rato volveré a recordar, pero vamos a seguir un rato a lo derecho. Justamente estos días he estado en Barcelona en la Universidad presentando la cuestión de Sujeto/objeto, el intento de desmontar Sujeto/objeto. De esta manera, si os fijáis en la oposición vigente de ordinario entre objetivo y subjetivo (que se emplea no ya en lenguajes filosóficos, sino también de vez en cuando con gente corriente más o menos pedante, porque son después de todo términos filosóficos), si miráis un poco veréis que tenéis en lo de 'subjetivo' un reconocimiento o concesión a cada uno de su opinión subjetiva, de su parecer. Es lo que el Régimen más avanzado, la Democracia que padecemos, concede a cada cual: el derecho, el privilegio, de tener su parecer propio, su opinión propia respecto a las cosas. Hay que considerar que cuando así se nos concede a cada uno el derecho a la propia opinión, lo que se está implicando es que desde luego ninguna es la buena, ninguna es la verdad, ninguna es la que vale para todos. Si no, esa concesión ni siquiera tendría sentido: es inconcebible que en una población cualquiera, si se reconoce a cada cual el derecho a su opinión, haya uno que tenga la buena. Eso no se concibe, de manera que eso está implicado. Pero lo más gracioso a nuestro propósito es que a su vez en eso se implica que entonces la objetividad, es decir, la capacidad de decir la verdad, como no puede ser de cada uno de nosotros, se le devuelve al objeto: es el objeto el que tiene que hacer de Sujeto, es él el que habla, es él el que dice la verdad. Esto, si recordáis un poco, es lo que estamos persiguiendo por otro camino mucho más desviao, pero que en esta concesión se revela de todas maneras. Si esto no

está claro me lo decís ahora mismo si queréis, esa doble implicación.

Se implica que ninguno de los sujetos puede tener la opinión verdadera. Cada uno tiene su verdad, y esa no vale, que es lo que decía en uno de sus proverbios Don Antonio Machado: "tu verdad, no: la verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela". Bueno, pues en este trance entonces, ¿qué es ese objeto que es el sujeto? Resulta que los que piensan sobre esto (filósofos, científicos), muchas veces le dan ese poder de decir la verdad a Natura, a la propia Rerum Natura, la Naturaleza. La Ciencia Física desde luego espera que aunque sea por medio de esperimentos humanos, subjetivamente organizados, se llegue a encontrar la verdad; la verdad, que la diga Natura misma. Hay que fijarse en esto. Ya en otra ocasión me estuve fijando con vosotros en esa distinción entre la Madre y el Padre, Natura frente a Dios, que es lo que en este trance se presta a una ambigüedad y a una duda profunda. Tal vez no está muy de moda hablar de la Naturaleza, pero en definitiva la Ciencia sigue persiguiendo un fin (quiero decir la Ciencia ortodoxa, la que está reconocida y la que se divulga), y ése fin es conseguir que Natura misma responda y diga: "¡sí, era esto!", que la cuestión de la velocidad, la cuestión del movimiento en general, cualesquiera de las cuestiones que traen ajetreada a la Ciencia tengan ("¡era así!") una respuesta de fuera. Bueno, pues lo que quiero haceros sentir es que más bien ahí lo que se hace, aunque sea por lo bajo, es saltar de la Madre al Padre, por así decir, es decir, que es a Dios, no a Natura, a quien, aunque no se diga, se le atribuye esta capacidad de ser el objeto, que es al mismo tiempo el Sujeto, y que es el que dice la verdad, y toda la verdad, y nada más que la verdad. Esto es una condición propia del Señor, propia de Dios, y es ella la que está implicándose en esas pretensiones de remisión de la verdad al objeto: que sea el objeto el que hable, en contra de lo que de ordinario se nos hace creer cuando se oponen sujetos con objetos. Pero supongo que con la doble implicación que os he presentado eso está relativamente claro.

Bueno, lo que pasa es que, no Natura, de la que no sabemos, pero Dios, es matemático. De Natura no sabemos nada, pero de Dios sí: Dios es matemático, y por tanto, si me habéis seguido en tertulias pasadas respecto a los sitios diferentes en que Dios dice verdad, resulta que la única verdad que Dios puede decir es una verdad de orden matemático, lógico, como si la Realidad misma, las cosas, quedaran reducidas a una ordenación lógica, a su propio significado, a su propia definición. Entonces, lo que ese objeto, sujeto, Dios, puede decir, es una verdad tautológica, una verdad del tipo A=A, es decir, una verdad en que el ser lo que sea se confunde con su propia definición y no consiste más que en su propia definición, porque en este mundo ideal la verdad no puede consistir en otra cosa más que en eso: "lo que es lo que es, es lo que es lo que es", la manera en que más de una vez entre vosotros he glosado lo que la Diosa, la Verdad misma, le decía a Parménides en su poema: "lo que es lo que es, es lo que es lo que es". La cópula, el acto mismo de la predicación, convertido, no sólo en el decirlo, sino también en lo que dice, en lo que ello dice confundido con el ello.

Alguien puede adoptar esta actitud, que es la de Parménides, y pensar que verdad no hay más que esa, una verdad de orden matemático, tautológico, y de esa manera tener un fundamento para negarse a cualquier entrada de la verdad dentro de la Realidad. Esto nosotros también, sin partir de la Matemática ni nada lo hemos tenido que reconocer: en la Realidad no cabe verdad, son cosas incompatibles; cualesquiera cosas que respecto a las cosas se digan dentro de la Realidad nunca pueden aspirar a tener la condición de verdad, por el mismo hecho de que los componentes mismos de la Realidad nunca son del todo lo que son, sino que son más o menos, y por tanto es absurdo pretender que en esas condiciones pueda decirse verdad acerca de ello, acerca de los entes reales. De manera que al sentido común, digamos, esa verdad que Dios puede decir acerca de cómo es esto que pasa no nos satisface; al sentido común no le satisface, porque de alguna manera el sentido común quiere que la verdad sea un descubrimiento que a quien sea, ante quien se presente, le descubra justamente la falsedad de las opiniones subjetivas que se traían así, de manera que supongo que esta carencia, esta falta, la sentís juntamente conmigo: "la verdad es así, 'lo que es lo que es, es lo que es lo que es', pero no era eso", dice algo a lo que ahora llamo 'sentido común': "no era eso lo que yo buscaba. Efectivamente, me he desengañado de las opiniones, de las creencias, que todas ellas tienen que ser falsas justamente en la medida en que se pretenden verdaderas. Me he desengañado de eso, pero tampoco me encuentro satisfecho con la verdad de Dios". No era eso justamente lo que buscamos. Espero que en esto (y si no ya me lo diréis ahora), estáis, más que entendiendo, sintiendo conmigo cómo son las cosas que pasan.

Pues esto nos presenta justamente la necesidad de desbancar al Hombre de su trono. El Hombre, queriendo decir también 'el observador', queriendo decir 'el Yo', que como mil veces hemos dicho, no soy YO: YO no soy 'el Yo', 'el Yo' no es YO. Eso es lo que en lo de 'El Hombre' se implica, y eso es lo que se trata de quitar de enmedio. Tengo que volverme a detener un poco en estas discusiones, elucubraciones, que los físicos y filósofos de la Ciencia se traen estos días, y de las que hemos tenido alguna noticia gracias sobre todo a Caramés, que ha recogido sobre ello numerosas entradas en la Red. Recordad por ejemplo a este señor Hodgsen que os citaba el otro día, y que mostraba entusiasta el descubrimiento de el libre albedrío, el 'free will', en las partículas, sean fotones o lo que sea. Trataba de demostrar el Teorema del Libre Albedrío de Conway y Kochen por vía matemática, es decir, que aparte de unos axiomas indispensables (dos de ellos tomados de la práctica de la Mecánica Cuántica, y uno de la Teoría de la Relatividad), aparte de eso pretendía proceder por vía matemática para la demostración del Teorema, y esto es un caso de lo que he dicho de Fe en Dios, aunque nunca se le llame así, no está de moda.

Hay en esta pretensión de la demostración matemática de la libertad, del libre albedrío, la libre voluntad de nosotros, unas cuantas confusiones en las que no me puedo parar mucho a detenerme, pero sí

llamar la atención sobre algunas de ellas. Ahí entre otras cosas, en ese asunto de la oposición entre determinación (que no puede ser menos que determinación causal), frente a la libertad, al libre albedrío, juega en eso la noción de 'azar'; 'al azar', como se dice en inglés con 'random'. Este Hodgsen por ejemplo, demostrando matemáticamente el libre albedrío, se opone a toda la Ciencia tradicional, que está fundada en la determinación, que es determinista, en la cadena de causas, sin la cual ninguna Ciencia se podría haber desarrollado. Declara paradójicamente incientífica a la determinación, lo contrario de científica, y en torno a la cuestión del azar está esto. ¿Que entendéis por azar, por determinación causal, por libertad? ¿Son tres cosas? ¿Son dos? ¿Son una cada cual? Las confusiones no sólo se dan en estos señores que traigo aquí a colación, sino en el habla corriente, en las cosas que suelen decirse: suele pasar el azar, la casualidad, como lo contrario de la determinación causal, y por tanto valiendo como indeterminación, y por tanto como libertad, libre voluntad. De manera que fijaos lo que nos pasa aquí entre nosotros humanos, y en la Tierra, respecto a estos asuntos: lo que se nos da como libertad, es la libertad de elección. Esto es justamente lo que en la Física también se da, esto que se nos da en el Mercado todos los días: la facultad de elección. La elección al azar implica que se da con respecto a un elenco de posibilidades contadas, como cuando entráis en los Grandes Almacenes y tenéis la libertad de elegir, naturalmente dentro de los productos que de hecho se dan; ningún otro capricho que pueda sacarnos de la cuestión. Pues justamente de eso es de lo que se trata: estoy negando aquí que algo que se parezca a verdadera indeterminación, y por tanto libertad, pueda entenderse en ese sentido con respecto a un elenco de posibilidades contadas. Si se da dentro de eso, efectivamente uno no lo reconoce, el sentido común no lo reconoce como verdadera libertad, verdadera falta de ordenación, de indeterminación. No lo reconoce como tal: uno aspiraría a que la libertad no fuera entre tales y cuales y tantos y cuantos, sino que ella misma no tuviera sitios prefijados a los que dirigirse, que ella misma tuviera que ir lanzándose en lo sin fin y sin nada establecido previamente. No sé si acierto a enlazar debidamente la Física con la política en este punto, pero es lo que estoy tratando de hacer; ya me diréis si no lo consigo.

De manera que en ése sentido fallan las ideas de 'al azar', de 'random', porque eso no es una verdadera negación de la determinación del conjunto. ¿Cómo es así?: por lo que más de una vez hemos dicho: porque todas las esplicaciones (incluidas no sólo las causales, las fundadas en la determinación, sino también las que tratan de demostrar el libre albedrío de los átomos, de los fotones), quedan incluidas dentro de esta crítica con la que hemos venido a dar muchas veces: esplicar la Realidad desde dentro de la Realidad. Esto es justamente lo que falla, se respeta siempre demasiado en cualquier intento científico, filosófico, religioso, o lo que sea, de esplicarnos cómo es el mundo, cómo son las cosas, qué es lo que pasa. Todos ellos son demasiado conformes con la Realidad de la que parten, de la que partimos, en la que se nos ha costituído, y cualquier esplicación del orden que sea que trate de hacerse compatible con la Realidad, no vale, porque ya se nos ha

aparecido que verdad en la Realidad no cabe, de manera que cualquier esplicación religiosa, científica, como se quiera, que mantenga la Realidad, y desde ella, dentro de ella, trate de esplicarnos qué es lo que pasa, cómo es el mundo, no vale, por esa simple razón. No puede haber una esplicación, una razón de la Realidad desde dentro de la Realidad, porque eso no hace más que contribuir a someternos al propio dominio de la Realidad. Una esplicación así no puede llevar a nada del otro mundo, y lo que el sentido común desea es precisamente algo del otro mundo, eso es lo que hace falta. A cualquier esplicación realista de la Realidad le pasa como a cualquier movimiento político conforme con la Realidad que desde dentro trata de mejorarla: falla por su propia conformidad; no puede dar nunca nada del otro mundo, y justamente esta añoranza, esta falta que sentimos aquí, y que es la que debía estar moviendo esta tertulia, consiste en que se aspira precisamente a algo del otro mundo, a algo que nos saque de aquí, porque reconocemos que para quedarnos dentro, para decir lo que ya está dicho, para confirmar la Realidad, no hace falta que venga ningún científico ni ningún filósofo ni nada por el estilo, ya estamos todos los días obligados a conformarnos con esto.

Bueno, así, en estos intentos de esplicación, que incluyen incluso la demostración del libre albedrío, nos encontramos siempre dentro de la Realidad. El observador, que sigue jugando en esto, pretende de alguna manera quedarse fuera. El esperimentador, el observador, tiene alguna pretensión de quedarse fuera, porque sabe que si no, no hay manera de que de la Realidad se pueda descubrir algo de verdadero, y al quedarse fuera de la Realidad, pues vuelve a ser ese objeto convertido en Sujeto que os presentaba al principio. Pero el observador con que la Ciencia, o la Religión, o la Filosofía, puede contar, es un observador real, y su pretensión de quedarse fuera, falsa: él está metido dentro de la Realidad, es 'el Yo', el Sujeto. Pero ya sabéis que en cambio YO, lo mismo que AHORA, están fuera de la Realidad. Por eso YO no soy 'el Yo': YO no soy el que soy, no soy el que observo, no soy el que cuento ni el que teorizo acerca de la Realidad. Ésas son algunas de las confusiones que os surgirán al paso si tenéis la curiosidad de abordar estas últimas entradas en la Red o las publicaciones de los filósofos de la Ciencia y físicos actuales.

Una consecuencia curiosa de esta realidad del observador, del Yo, es la disputa acerca de 'cerebro' y 'mente', 'brain' y 'mind', que está todos los días por ahí, por las publicaciones y por la Red. Caramés me parece que se ha dejado atrapar por esta disputa mucho más que yo todavía, de manera que tal vez él puede decirnos algo de sus sufrimientos en este sentido. Efectivamente, siguen creyendo en Cuerpo y Alma: 'brain', el cerebro, todavía es Cuerpo; 'mind' ya no, ya pretende estar fuera, pero hay una conexión, y la conexión, ¿qué puede ser, más que real?, no puede ser de otra manera. No sé si me olvido de algún tormento especialmente grave en esto, ¿no?

—No, que he escogido últimamente alguna cosa que es bastante grotesca. Los físicos que se ocupan de esto son pocos, la verdad, y además no tienen mucho renombre entre los que el Régimen considera

más ilustres, ¿no? Son gentes que están intentando descubrir la conexión entre lo que creen ellos que es la mente por un lado y cerebro por el otro, y alguno lo hace por medio de la cosilla ésa que intentan descubrir en las partículas elementales que se llama 'spin', y entonces dicen que es que la mente actúa sobre el cerebro mediante el spin, cosa que evidentemente es incomprensible, por lo menos para mi falta de capacidad de entenderles, pero ahí se mezclan actitudes de los médicos, de los neurofisiólogos.... Algunos artículos incluso intentan entender la manera en que la anestesia actúa, y para ello sacan deducciones....., en fin, pero yo no he tenido muchas fuerzas para leérmelo, en parte porque tampoco manejo mucho el vocabulario que usan, y entonces no lo entiendo y me cuesta bastante, ¿no? Sobre lo que dijiste antes hay una cosa que quizá valga la pena: en realidad en el Teorema éste, que aspira a ser matemático, de Conway y Kochen, en realidad juega con dos esperimentadores. Ésa es una cuestión, y por tanto se plantea el problema de la comunicación, es decir, que ése es un asunto que de alguna manera plantea esta cuestión de la Matemática que se usa 'para todos los efectos prácticos', en el sentido de que siendo la Matemática pongamos la actividad de Dios tal como la has presentado, Dios pretendía hacer Matemática siempre para trabajar la Realidad, o sea, no era no era porque Él pretendiera hacer Matemática independientemente de....

A–No, 'por jugar', no. Dios no juega.

–Pero digo que en el sentido ése son dos esperimentadores, y el Teorema se puede decir así: si se les concede a ambos libre albedrío, sobre todo que uno pueda hacer cosas distintas que el otro, entonces la partícula tiene libre albedrío. En el sentido matemático no hay una función que permita pasar de la actividad de los esperimentadores a lo que va a hacer la partícula, lo cual es un Teorema un poco negativo que plantea desde el punto de vista matemático algunas cuestiones, dejando aparte los axiomas físicos que se han impuesto, que hay una serie de axiomas físicos que según ellos quieren corresponder a la Realidad de los esperimentos, pero que además implican cuestiones de definición. Por ejemplo: ¿qué se entiende por 'esperimentadores acoplados'? Eso es una definición de ellos.

A–Claro, parece que aquí los esperimentadores están reflejando lo que ellos descubren acerca de las partículas, la dualidad que ellos mismos..... Claro, porque en lo que Caramés muy oportunamente cuenta, parece que se refleja lo que se piensa que sucede en el objeto, en las partículas, de las cuales una, la partícula A, envía información a otra partícula B, la cual recibe la información. Ya recordáis el otro día que como algunas de las formulaciones venían a dar lugar a que la partícula B recibiera la información antes de que la partícula A la emitiera, es justamente lo que ha puesto más en juego todas estas deliberaciones.

–Yo de hecho lo dije un poco al revés: dije esperimentadores (), pero en realidad están obligados, primero están entrelazados, porque las partículas previamente se han fijado, están acopladas, y

entonces para seguirlas se necesitan dos.

A–Muy bien. Bueno, y volviendo a la cuestión de cerebro y mente, pues ya veis los sufrimientos que esto trae consigo, () insistir en ella, y es normal que Caramés, como cualquiera que se meta en esto, no acabe de entender, en el sentido de 'sentir', qué es lo que están pretendiendo. Desde luego se pretende, porque no son causales, que no es el cerebro (materia todavía) quien determina la mente (el alma después de todo: la conciencia, la voluntad), sino que al revés la conciencia o voluntad tiene capacidad de influir sobre la materia. En días pasados os traje las exageraciones de alguna secta de los que actualmente, igual que los magos indios de antaño, con la mente mueven objetos a distancia. Estos milagros, que siguen estando muy de moda, ¿eh?, se siguen dando; pero aún sin llegar a esas exageraciones, se trata de efectivamente garantizar que la mente, lo que sea, puede estar influyendo sobre la materia; el cerebro en primer lugar, y luego a partir del cerebro, pues claro, ya los músculos y el mundo entero, ¿no?; pero ésa es la intención.

–Hay una cosa que quizá valga la pena decir, que es anecdótica, y también bastante ridícula, que es cómo la imposición de lo que está ocurriendo en la computación influye mucho, de manera que estos spín son unos spín–píxel, o sea, elementos de pintura (picture element, pict–el), es decir, que es como si con ellos (como si fueran mind–pixel, pinceles de la mente) estuvieran dibujando o creando la Realidad en el cerebro (brain).

A–'Trazando', sí.

–Trazando, o 'pergeñando', la Realidad. Pero vamos, pero yo creo que son demasiado exageradas sus proclamaciones para que acabe la llamada 'Comunidad Científica Seria' por tragárselo.

A–No, probablemente no, pero sí que darán su juego también para que se renueven las posibilidades de sostener la indeterminación supuesta que aquí he negado como libertad, frente a la tradicional determinación causal, que eso sí que alcanza a todas las esferas de la Física y de la Ciencia. En todo caso la pretensión de conseguir que la mente pueda de alguna manera influir y determinar, a través del cerebro, sobre la Realidad física, es una muestra de lo que os he dicho: al sentido común no le puede decir nada, porque eso es coger a la mente o como se la llame ('mind', 'alma'), y meterla dentro de la Realidad, porque si no, ¿cómo podría actuar sobre el cerebro? Se trata de relaciones claramente reales las que se pretende tener, de manera que como antes os decía, no nos lleva a nada del otro mundo, que es lo que nos hace falta, que es por lo que estamos aquí debatiéndonos todo el tiempo.

Y desciendo entonces un momento ahora de la Física a la política de una manera más clara: dentro de estas cosas que somos los hombres, que no somos más que un tipo de cosas entre los demás, pero que es lo que tenemos más cerca, podemos utilizar nuestra Historia de alguna manera, la Historia de este enjambre, de este tipo de abejas que los hombres somos, y que a través de la escritura se nos da a

conocer; la Historia comienza con la escritura. No porque pueda creerse que la Historia puede decirnos nada de verdad, ninguna verdad, que sería absurdo: en la Realidad no cabe verdad, y en la Historia, que es una Historia de la Realidad, pues tampoco. Nunca una Historia puede decir la verdad, y si alguno de vosotros sigue todavía preso de esa ilusión, hará muy bien en tratar de despegarse de ella lo más pronto que pueda: nunca una Historia puede decir la verdad, ni de la Humanidad ni de fuera de la Humanidad. No por eso, sino porque aunque falsa, mera creencia como la Historia es, sin embargo tal como está nos revela claramente, puede por alguna de las falsedades de la creencia misma, esplicarnos lo fuerte que es la Fe, lo difícil que es despegarse del Hombre y del resto de las creencias. Tal vez la Historia misma nos lo revela de muchas maneras.

Si introduzco una clasificación en este enjambre, en la Sociedad Humana, esa distinción entre clases, esa oposición de dos clases, tiene tal fuerza que se hace, mientras esté vigente, imposible que nadie rompa con ella. Por ejemplo notorio tenéis 'esclavos/libres'. Esto es tan reciente, no es nada que entre los antiguos regía, sino que seguía rigiendo hasta el 17, y supongo que sigue rigiendo todavía, la diferencia esclavos/libres. Esto se presenta y se vende como natural, y entonces se interioriza. El poder de la Ley consiste justamente en esto: en que es falso que uno tenga dentro una Ley suya que es distinta de la Ley del Estado o de la Ley del Dinero. Son la misma la Ley de dentro y la Ley de fuera, y eso es lo que hace tan difícil que nadie pueda romper con la clasificación por ejemplo libres/esclavos, si está vigente en el enjambre, en la Sociedad: "es natural, es que efectivamente los esclavos nacen esclavos y los libres nacen libres, y si se da algún traspase, habrá que esplicarlo". Todos recordáis que el mesmo Aristóteles tomaba esta clasificación como si fuera algo natural y defendible, que estaba vigente, de manera que poneros en el lugar en que en la Sociedad rige como algo muy importante la diferencia entre libres y esclavos, y veréis como arrancaros la Fe es casi imposible. Cuando después del descubrimiento del Nuevo Mundo hubo que llevar fuerza de trabajo a América, y los portugueses, los españoles y cualesquiera se metían por la Guinea y arrebataban de sus pueblos a negros para llevárselos a las Antillas, o al Brasil, o a Norteamérica o donde fuera, evidentemente todos los que hacían esto, ¿cómo podéis pensar que no creían en una diferencia natural? Ellos no eran nosotros, ellos eran otra clase de cosas que nosotros podíamos usar, como cosas precisamente. Esto regía, y ni la Iglesia ni nadie podría hacer nada que no fuera defender esa Fe, y si algún heterodoxo salía por ahí, pues había que quitarlo de en medio y cargárselo, pero la Fe era necesaria para el Comercio, era necesaria para el sostén de la propia Sociedad, y por tanto, como la intimidad de cada uno no es más que la Ley de fuera, pues cada uno que estuviera metido en eso tenía que tragárselo y creerlo, y por tanto no poderse nunca desprender de ello. Y un poco más adelante, tomad la diferencia entre los arios y los no arios, la raza aria y los demás, que es un ejemplo reciente en sus manifestaciones más estrepitosas, ¿no?, es justamente la que sostenía el Nacional Socialismo alemán hasta los años de la guerra y más adelante: "nosotros somos una raza aparte,

somos los arios, y luego están los otros, los no arios, que naturalmente tienen que eliminarse, someterse, en bien del ideal, de llegar al fin, de que todos no seamos más que arios y los otros restos hayan desaparecido". Ya sabéis cómo esto se llevó a cabo. Las tonterías que os cuentan (digo 'tonterías' por la manera de contarlas) respecto a los Auswitz, y a los judíos y demás, tienen este sentido, y es justamente este sentido el que no suelen contar. Os lo quieren tratar como una especie de atrocidad humana como otras, y ¡no señor!, es la Fe, la necesidad de la Fe, la necesidad de la clasificación, que mientras está vigente es así de poderosa. En Oriente naturalmente los arios eran los japoneses, da igual. Cosa más absurda desde el punto de vista así etnológico no se puede decir, pero la cosa funcionaba, porque el esquema se trasladó al Estremo Oriente, y allí efectivamente pues los arios eran los japoneses, y los no japoneses, los polinesios, los chinos y demás, eran el resto, al que había que eliminar. Lo que importa es el esquema astracto, que es lo que domina, y todas las otras diferencias así sensitivas y eso no cuentan para nada, son meros pretestos para la clasificación astracta, que es la que verdaderamente domina. Eso es lo que lo hace imposible de vencer: si hoy vosotros mismos vivís en una Sociedad que necesita una distinción de clases, y no sólo os lo han enseñao desde la escuela o antes, en la Familia, sino que os lo imponen por necesidades prácticas todos los días, difícilmente vais a dejar de creer. Esta tertulia está para eso, pero está para eso porque sabemos lo difícil que es. Está para intentar romper con la Fe, pero el reconocer lo poderosa que es, es desde luego lo primero, de eso no nos podemos escurrir.

Hay una clasificación anterior a todas las demás que nos devuelve al punto de partida: la clasificación entre mujeres, riquezas, Dinero, por un lado, y el Amo por el otro lado. Ésa es una clasificación que rige desde el comienzo de la Historia, lo que conocemos desde que se inventó la escritura, unos diez mil añitos; de lo que antes o fuera o pasara no sabemos nada de verdad, pero desde el comienzo de la Historia regía, y es justamente el fundamento mismo de la Historia: riquezas, mujeres, se distinguen, se ponen a un lado, y el Amo, los hombres, están en el otro lado, y justamente se sostienen en cuanto el Amo, en cuanto el Macho, en cuanto el Dominante, por la posesión y el sometimiento de lo otro, de las riquezas en general y de las mujeres, que como ya Engels decía fueron la primera forma de Dinero en la Organización, en la Sociedad histórica.

Pues como decía, esto nos lleva a la cuestión del Observador y lo observado, del Sujeto y objeto. Ya veis como esta tesitura claramente política y clasificatoria de la Sociedad viene a dar en eso, y viene por tanto al intento que en todos estos días nos traemos, es decir, volver las cosas del revés, puesto que lo están, y descubrir que no hay tal cosa como Sujetos, Nosotros, el Observador, frente al objeto, sino que es el objeto el que habla, el que dice, y si nosotros decimos algo no es por ser hombres ni observadores, sino porque somos también cosas y no estamos del todo muertos en la sensibilidad ni en el sentido común, y gracias a eso podemos participar de la inteligencia, que es propiamente de las

cosas. Nosotros, claro, no somos filósofos y no decimos 'objeto'; hemos preferido emplear el nombre vulgar 'cosa', que es el más general de todo y el que se opone claramente a la pretensión del Hombre de Señor dominador, observador, teorizador, acerca de las cosas. No es, como al principio os decía, que nosotros esperemos que las cosas puedan decir la verdad, porque eso sería otra vez sustituirlas por Dios: las cosas son sin fin, no costituyen conjunto, no pueden dar lugar nunca a una demostración matemática, y se contraponen por tanto al Orden ideal de "lo que es, es lo que es", "el que es, es el que es". Se contraponen claramente a ello porque ninguno es del todo el que es, ni las cosas que nosotros somos entre las otras cosas somos un número ni un conjunto de cosas..... Los números es una imposición sobre una pluralidad indefinida, pero esta indefinición de las cosas a la que querríamos volver no las priva de voz; ellas nos están diciendo por lo bajo, no ninguna verdad positiva: nos están denunciando (lo he dicho dos o tres veces con el término 'sentido común', añoranzas que el sentido común sufre), nos están denunciando la mentira de las opiniones, de las realidades, y de los ideales que nos venden.

Bueno, me voy a callar aquí, y entonces son tal vez demasiados puntos, pero vamos a ver si nos aclaramos para ordenarlo un poco y que la discusión sea lo más aclaradora y eficaz posible, así que espero ya dudas y cuestiones de cualquier tipo, lo que salga. Adelante.

–Yo pido la palabra.

A–Espera, como de ordinario.

–Pues yo.

A–Tú también. Ruego por favor a los que no están así tan habituaos y tan dispuestos como Javier o como Isabel, que hagan este intento de hablar así un poco en público. Es muy valioso. Yo, si no me hubiera forzado para decir las cosas en público hace muchos años, nunca habría podido hablar. Uno en su intimidad no suele decirse más que cosas muy caseras, y en cambio cuando tiene que hablar para gente (no a los amigotes de la barra, ni a los padres y a los hijos en la casa, sino para un grupo de gente como aquí), eso le priva un poco de la creencia en su opinión personal, en su intimidad, y le deja hablar mejor, así que es un ejercicio al que os invito a todos. ¡A ver!

–En lo relativo a la relación entre mente y cuerpo, yo puedo hacerme una representación de mí mismo tocando el piano dentro de diez años, y puedo decidir ir a una Academia y aprender a tocar el piano. Ahí es la mente, ahí es mi imagen, mi representación, la que ha mandado sobre el entrenamiento del cuerpo, ¿no? O sea, que hay veces que la mente sí manda sobre el cuerpo.

A–¿Alguien le quiere decir algo a este amigo? Es algo que debíamos tener ya debatido después de muchas sesiones aquí: ¿es verdad que él puede decidir, su mente fuera de la Realidad puede sobre la Realidad

decidir, y provocar que al cabo de siete años acuda a una Academia de Música y aprenda a tocar el piano? ¿Es así?

–.....

A–Si no me respondéis, pues me encontraré muy a disgusto con todos los que me habéis acompañado hace mucho tiempo, porque es una cosa demasiao fácil.

–Eso es mente, pero la mente química, igual que el cerebro.

A–No, ahora estamos tratando de la intervención de este amigo, ¿eh?, no vamos a desviarnos.

–Pero en eso en concreto, no es que la mente mande: es que la Química está mandando.

A–Bueno, ¡más! ¡Más!

–Yo entiendo que eso es un lenguaje, es como aprender inglés, y dentro de siete años sabes inglés, o sabes tocar el piano.

–Yo me refiero a la toma de decisión previa de decidir aprender a tocar el piano.

–Tanto la decisión como lo que se decide, es Realidad, en realidad.

A–Es un poco duro, sí. Es que parece como si no nos hubiéramos enterao de lo que he estao diciendo respecto a las dualidades ésas de Sujeto y objeto y todo lo demás, y volvemos otra vez a recaer en la Fe dominante. No lo digo sólo por ti, lo digo porque no encuentro las respuestas que se podrían esperar inmediatas respecto a eso.

–Es que la mente siempre determina digamos a lo físico, porque lo físico se ve con la mente; es Realidad, y por tanto la mente siempre creará el mundo físico.

A–O sea, que no nos hemos enterao de lo que he dicho. Respecto a la reversión de la relación objeto/Sujeto, ¡no nos hemos enterao! Es decir, que es como si hubiera tratado de romper una cáscara de ideas recibidas, y me las encuentro confirmando lo que en la parte última os decía, lo poderosa que es la Fe, y que cuando rige en la Istitución del mundo cuesta mucho trabajo desprenderse de ella. En primer lugar la mente que desea todas esas cosas y que decide, sobre todo que hace el proyecto, es perfectamente real. Aquí no decimos ni ‘material’ ni ‘espiritual’, decimos ‘real’. Y frente a real, que incluye toda la Realidad costituída, está lo del otro mundo, porque la Realidad no es todo lo que hay, pero la mente que toma una decisión de ir al Conservatorio dentro de siete años es una mente tan real que está regida directamente por lo que el Dinero manda. ¿De qué vivís todos los días sino de proyectos, de proyectos que os imponen, que creéis que se os ocurren a vosotros? Evidentemente, ¿cómo se le puede ocurrir a uno matricularse en una escuela de piano

si no hay escuelas de piano establecidas en su mundo? Y si hay escuelas de piano establecidas en su mundo, algo estarán haciendo subjetivamente para imponer ideas a los niños que nazcan y que se les ocurra como si fuera un deseo espontáneo, que viene del otro mundo, matricularse en una escuela de piano. Son perfectamente reales, no hay tal paso de lo espiritual a lo real, y los caminos por los que eso se realiza son todos ellos reales, es decir, el del Dinero, el Tiempo real, que es lo mismo que el Dinero después de todo. Todos los pasos vienen ahí, no pasa nada del otro mundo. Bueno, venga, intentemos descubrir más pertinacias de la Fe que queden todavía incluso entre nosotros.

–Es que el lenguaje de la mente no tiene palabras, es el silencio.

A–¿Y entonces pa qué nos hace falta la mente? ¿Pa qué coños hace falta la mente, si con el silencio basta?

–No.

A–¿Ah, no? Pues si no basta estás perdida, porque si no basta es que te vuelves a creer que la mente es la mente tuya, real, una mente real, que es casi como el cerebro.

–Es ése otro mundo del que has hablado antes.

A–Por ejemplo si nos conformamos con el silencio, pero la mente está en este mundo.

–Pero para algunas personas que sólo tenemos un mundo, un mundo es bastante, porque cuando salimos del Planeta Tierra y vamos otro sitios.....

A–¿Qué pasa? ¿Que nos vamos a otro mundo? ¿Crees que nos vamos a otro mundo con eso? ¡Hombre, por favor! ¿Cómo no van a estar dentro del mundo todos los planetas y todas las cosas que....?

–Yo no creo en ángeles.

A–No, no, no lo creas.

–Me da igual saberlo, pero si lo supiera sería otra cosa.

A–¿El qué? ¿Pero el qué? ¿Saber, el qué?

–Saber nada.

A–¡Ah! No saber nada (). Efectivamente ni siquiera puede aspirarse a no saber nada.

–‘No saber nada’, no: ‘saber nada’.

A–‘Saber nada’. ¿Como la nada, entonces? ¿Cómo el silencio? ¿Pero para ti? ¡Venga, por favor! A ver.

–Yo de alguna manera, como he sido educao en esta Sociedá Española, pues desde pequeñito me enseñaron que las Virtudes Teologales son la Fe, la Esperanza y la Caridad, mientras que las Potencias del Alma o de la Mente son la Memoria, el Entendimiento y la Voluntad. Yo creo que hay que separar una cosa de la otra, y entonces si tenemos en cuenta que las Potencias de la Mente son esas tres, de alguna manera sí entiendo lo que ha querido decir este señor, porque tanto la Memoria como el Entendimiento como la Voluntad pueden activar de alguna manera la Realidad.

A–Bueno, ¡qué voy a hacerle, Ricardo! ¡Estoy desesperao, qué voy a hacerle! ¡No hombre, no!: las Potencias del Alma son lo que hemos comentado al principio del 'free will', del libre albedrío, que incluye desde luego la Conciencia. La memoria dejémosla aparte, porque ya sabéis que hay dos. Hay una que está incluida en esto, y la que está incluida en esto, que es la Memoria de la Historia, de las fechas, de los cumpleaños, igual que el Entendimiento, igual que la Conciencia, igual que la Voluntad, son reales, pertenecen a la Realidad, tienen una relación inmediata con la Fe, con los proyectos, con el Futuro, con las mentiras que nos cuentan y todo eso, y luego fuera de eso quedan cosas que desde luego ya no son del Alma, ni del Yo, ni del Observador, sino que son revelaciones de que el Yo no era completo, que el Alma no estaba cerrada en sus potencias, es decir, revelaciones de la mentira de todas las cosas que no ya sólo en los Catecismos, sino en muchas Fés, se han venido contando.

–En estos casos de dominio, como el del Alma sobre el Cuerpo por ejemplo, los hombres sobre las mujeres, los libres sobre los esclavos, a pesar de que las dos clases sean reales, también se puede decir que hay una de esas clases que configura la Realidad, ¿no? Por lo que decimos de que si el Alma influye en la Realidad y todo eso, los hombres han hecho más Realidad que las mujeres, los libres más que los esclavos, han determinado más la Realidad.

A–Yo creo que no se gana con confundir los pisos. Yo he puesto los ejemplos como de pisos sucesivos. Los libres no costituyen la Realidad, porque los libres necesitan a los esclavos. Lo que se impone y lo que se sostiene es la clasificación, y que se crea que esa clasificación está fundada, que es natural. Los hombres dominando a las mujeres, lo mismo: no es que ellos creen la Realidad ni el Dominio...

–No, pero una vez dentro se puede decir que hay una Realidad masculina por ejemplo, que la Realidad es predominantemente masculina.

A–No, pero es un equívoco, porque lo único real es la clase; lo único real es la clasificación, y por tanto la Fe, una Fe de la que pueden participar mujeres y hombres, que pueden participar en ella en cuanto miembros del enjambre, y que tienen que creer en esa clasificación, y lo mismo entre blancos y negros, entre arios y no arios, y todo lo demás. Y luego como en un piso aparte efectivamente viene la propia oposición, contra la que he estado

metiéndome todo el rato, entre Sujeto y objeto. Entre Sujeto y objeto, es decir, lo que en términos más equívocos es Alma, Cuerpo, y todas esas cosas. Sujeto y objeto, Observador y las cosas que observa, que es el caso más general de lo mismo que también se da en esos otros casos particulares que, como un poco terroríficos, por eso los he sacado aquí para ver si a fuerza de recordaros el terror de la Historia eso podía tocar vuestros corazones y haceros desmentir rápidamente la Fe en la que estamos.

–Creo que desde el punto de vista funcional de la tertulia ocurre algo que tú estás un poco viendo: hablamos de una Realidad, de acuerdo, y entonces quieres negarla, dices que es mentira....

A–No empieces por decir 'una', ¿eh?: es 'la Realidad'.

–Vale, pero como no ofreces más que vagas intuiciones, vagas insatisfacciones, de algo que está debajo, nadie en el fondo, la gente digamos, no quiere creer todo eso, y entonces seguimos creyendo en Automóviles, y en Capitales y en Trabajo. De igual manera que tú decías que no se puede esplicar la Realidad mediante la Realidad, tampoco se puede destruir la Realidad con la Realidad, que es lo que aquí se hace.

A–¿Cómo yo voy a estar destruyendo la Realidad.....? No, no, no; no es así. En cuanto a lo otro que estabas diciendo, sí, efectivamente forma parte de lo que he llamado 'la enorme dificultad para desprenderse de la Fe', pero para eso desde luego lo que no hace falta es otra Fe, ¿eh?, lo que no hace falta es que me crean nada de lo que digo: para destruir la Fe no hace falta más que lo que nos queda de no bien hecho del todo, vivo, lo que nos queda de sentido común, lo que justamente se sale de la Realidad, porque la Realidad no es todo lo que hay, y la realidad de mí Fulano de Tal no es todo lo que soy, y así con las demás cosas. La Realidad no es todo lo que hay, y para descubrir eso no hace falta ninguna Fe, ni que se me crea a mí, ni que se crea a nadie, ni a Dios ni al diablo: es simplemente que ello es mentira, y simplemente con dejarse mirarlo se descubre como mentira, no hace falta más. Ahora, cuesta trabajo. ¿A qué me he dedicao toda la segunda parte?: a mostrar lo poderosa que es la Fe, que mientras está vigente, mientras es necesaria para el Comercio en que el enjambre vive (la estructura familiar, la estructura industrial, la Economía entera), mientras esté vigente para eso, uno no puede desprenderse, porque uno no.....

–Agustín, una pregunta: cuando hablamos de verdad o Realidad.....

A–No, no, de 'verdad' no hablamos: decimos que en la Realidad no cabe la verdad. De la verdad no hablamos, la verdad no se sabe.

–A mí no deja de sorprenderme, con el montón de gente que hay aquí que ha palpado y descubierto cosas, que volvamos otra vez a sacar lo del Alma y lo de la Conciencia y la Voluntad: ¡si basta simplemente con ponerse uno a escuchar para darse cuenta de que cuando uno está lanzándose a hablar, para nada interviene ahí ni la Voluntad, ni la

Conciencia, ni la Memoria! Ahí el Alma no interviene, es una cosa que va por debajo, y que funciona así de bien gracias a que no interviene ninguna de esas potencias. No hace falta apelar a nada más, basta con eso, que ya se palpa ahí. No tienes que pensar si pones la lengua en los alveolos o abajo, si está el Verbo en Imperfecto o en Imperativo..... Tú no tienes ni repajolaera de lo que estás diciendo, y sin embargo () de dónde viene eso, pero luego, en el uso que haces de todos los mecanismos gramaticales que haces ahí, no interviene la conciencia para nada, ni la voluntad.

A–Cuando interviene, estropea. Sin querer, sin saber: ésa es la evidencia de dónde está el pueblo-que-no-existe. Para los que piensen que hace falta otra Fe, no: hace falta simplemente darse cuenta de que por ejemplo en la lengua nadie manda, que no es de nadie. También, Mario, el que no haya encontrado respuestas más inmediatas tal vez es por la mala costumbre de no hablar en público, y por eso estoy insistiendo en que seáis muchos los que os lancéis. Sí.

–Volviendo a lo de la esperimentación, o a aquello de que se había hablado sobre el libre albedrío y la voluntad y demás, que por lo poco que he entendido del esperimento parecería que si algo demuestra es que estas realidades humanas, como el libre albedrío, pues entran un poco en contradicción, o se caen solas, y los esperimentadores, en vez de reconocer la falsedad de estas clasificaciones, vienen simplemente a imponer las clasificaciones humanas, y pretenden que las partículas, a las que suponíamos antes determinadas e involuntarias, pues a su vez debemos reconocer en ellas también nuestras propias características, como son el libre albedrío y la voluntad, en vez de hacer lo contrario y decir simplemente que todo en lo que creíamos era falso, y evidentemente la razón por la que lo hacen está claro. Y luego, a propósito de muchas cosas que se han dicho un poco aquí a despropósito, es que el otro mundo, lo otro, ya lo damos por supuesto, lo damos por sabido, y entonces lo vamos a tratar como si fuera también un conjunto de cosas que, si no se conocen ahora, se conocerán.

A–Bueno, yo más bien he empleado el término vulgar ‘por ahí no se va a nada del otro mundo’, confiando en que nadie coja el otro mundo y lo convierta en parte de la Realidad, pero efectivamente es una confianza que me puede fallar. En cuanto a lo primero que has dicho, está bien, pero ya el otro día dije en honor de los formuladores del Teorema, Conway y Kochen, que ellos mismos nos lo presentan así, como una condicional: “si el esperimentador es libre para determinar la localización de los aparatos del esperimento en el momento que sea, y tal, entonces no hay por qué privarles de ese recurso a las partículas”. Hay que decir eso en su honor, pero evidentemente, si la creencia va en ese sentido de seguir creyendo en la propia libertad nuestra y entonces descubrírsela a las partículas (a los fotones por lo menos), pero sin desprendernos nosotros de ella, esto no puede ser, y por eso es por lo que en todas las sesiones de estos días se ha planteado el sentido de abandonar esa vía y ponerse del otro lado: que son los pretendidos objetos, las cosas, las que hablan, las que dicen, a las que hay que

oír. De manera que claro, naturalmente, si estos esperimentos y teoremas son útiles (y por eso lo saqué el otro día), es porque efectivamente revelan que hasta por esa vía más o menos de creyentes de los físicos, se puede descubrir algo que va hacia la objetividad de la libertad, que no es propia del Sujeto, ni del Alma, ni del Yo, ni de Uno, sino que se da ().

–Ya hasta Calderón de la Barca encontraba ().

A–En esa estrofa se confunde, porque en las otras estrofas, en el monólogo de Segismundo () pero en esta (que no sé si es la del pez, por cierto), dice "yo, con más albedrío, tengo menos libertad", lo cual es un lío que no hay quien pueda esconder, ¿no? Efectivamente, recordáis que de lo que se queja en todo este monólogo tan tremendo (al que tuve en mi adolescencia que acabar poniéndole música para que no me molestara demasiao), de lo que viene a quejarse Segismundo es de que lo tienen preso, es decir, que él entiende su falta de libertad en el sentido de que le tienen preso la Autoridad, y entonces ve que el arroyo corre, y dice: "¡Ése es libre!". Ve que el pez trascurre por las aguas aparentemente a su gusto, y dice: "¡Ése es libre!". Ve que la bestia tal: "¡Ése es libre!". Una insensatez, pero que bueno, puede ser reveladora a nuestro propósito.

–()

A–Todo eso es un cúmulo de equivocaciones de quien naturalmente había estado obligado a estudiar hasta Teología del Libre Albedrío, y ¿qué le iba a hacer decir al pobre Segismundo, más que cosas como ésas? Sí.

–En la lengua no se da eso de la jerarquía, ¿no?, que parece que hay algo que domina sobre otro, y sigue siendo 2. No que domina sobre 3, sino que sigue habiendo una dualidad ahí.

A–No sé muy bien a qué te refieres por ejemplo, a ver.

–A la lengua. Por ejemplo a lo mejor un verbo domina sobre los otros elementos, que son menos importantes, de la...

A–Desde luego en Gramática se dice 'régimen', por ejemplo el de un verbo o una preposición; se habla de 'régimen', se habla de dependencia.... Yo he sacado esto como la organización de la frase antes de decirla, la istancia de organización. De acuerdo, ¿y entonces? ¿Por qué se te ocurre eso? ¿Te parece incompatible con.....?

–Que si puede ser un reflejo lo que somos los humanos, de la lengua.

A–¡Ah! ¿Cómo? ¿O al revés? ¿Lo dices en un sentido o en el contrario?

–Es un lío, porque.....

A—Sí, desde luego, ya recordáis todo el asunto que hace cuatro o cinco días os saqué aquí de la lengua del pirhán, que no sabía ni siquiera contar, no sabía que uno y uno eran dos. () es que eso se da en un sentido, es decir, que es la Sociedad, la Cultura, la Organización, la que determina la Gramática de la lengua. Eso es lo que por fortuna yo creo que la mayor parte de los lingüistas no admiten, tienen que reconocer que esas dependencias que se dan en una lengua no tienen nada que ver con la Organización Social de la Tribu a la que esa lengua pertenezca. La Organización Social de la tribu ya sabéis en qué puede influir mucho: en el vocabulario, la zona más superficial de la lengua, donde deja de ser lengua para ser Cultura, donde deja de ser subcosciencia para ser Conciencia. Ahí sí, ahí todos los días políticos, comerciantes y demás están influyendo, pero eso es vocabulario, no es casi nada, es como la nata de la lengua; en la maquinaria, de ningún modo. Claro, a través del vocabulario en algún caso puede llegar a producirse, y la Historia de las Lenguas muestran alguna alteración: basta con que a la asamblea silenciosa que determina cuando la lengua tiene que cambiar (que está donde no estáis vosotros como Persona pero está el pueblo-que-no-existe), basta con que llegue a tocarla y que le sugiera una posibilidad de cambio y de reorganización.

—Pero es curioso que eso de las clasificaciones binarias se de sobre todo en la lengua, y luego en las clasificaciones sociales de los hombres. Es curioso como para negar que haya ninguna relación, porque....

A—Salvo que pienses que eso (como yo creo que hay que pensarlo) obedece simplemente a la Ley del Sí o No, es decir, la Ley que se impone a las cosas para convertirlas en Realidad, para que no sean más o menos lo que son, ni más o menos cuantas son, sino que sean lo que son, sí o no, y entonces eso es tan común que evidentemente se puede dar. Se manifiesta en la Gramática o lógica, y se manifiesta en la Realidad, no tienen por qué (). Lo que está antes de todo eso, la propia incidencia de los entes ideales, que convierten las cosas en Realidad, es la que procede así: sujeto/objeto, por ejemplo, y todas las que dependen de esa necesidad de la Fe de Sí o No tan elemental.

—Pero lo de la relaciones de dominio sí que parece una cosa más humana. No sé si se puede hablar de relaciones de dominio en la lengua, aunque podamos hablar de lo de la jerarquía sintáctica, ¿no?

A—Se habla, pero no hay que fiarse mucho, porque los términos de la Gramática escolar están llenos de metáforas, como de dependencia y de régimen, que confunden a veces, ¿no?

—Pero entre las cosas no parece que se de esa clasificación de dominante sobre dominado. A no ser en su relación con los hombres, claro, pero en este caso es la dominada.

A—Hombre, sí, sí, la verdad es que se puede reducir a eso: lo que la Ciencia nos cuenta de animales, plantas y astros, y no digamos los átomos y los fotones, en una gran parte puede reducirse a esto:

mostrar una intervención de la Ley del Sí o No, y de la dualidad. Por ejemplo hemos peleado mucho con lo de derecha/izquierda, y he ahí una dualidad que es muy común, que se encuentra en todas partes, ¿no?, se puede decir. ¿Qué más?

–Sobre el libre albedrío, es que las Sociedades que se han encontrado con el problema del libre albedrío, que son bastantes (los musulmanes, durante la Reforma.....), cuando había que determinar si los actos malos provenían de Dios o no, el problema se les ha repetido en muchas circustancias, y realmente los que niegan el libre albedrío y los que afirman que todo está predeterminado y que todos nuestros actos están predeterminados por Dios, en realidad son más interesantes, porque lo hacen para minar las jerarquías, para decir "como todo está predeterminado, yo no tengo que obedecer a una Autoridad".

A–Tal como lo has dicho es un poco sorprendente, ¿no?: "Como todo está predeterminado, yo no tengo que obedecer a jerarquía", no es suficiente, parece contradictorio, ¿no?

–Son movimientos que han utilizado esta idea de la predeterminación para quitarle importancia a la jerarquía política, para quitarle importancia al Rey.

A–Si me fío de la formulación tal como la has hecho, es un descalabro, ¿no? ¿Como todo está predeterminado, yo no tengo por qué obedecer a la Autoridad?

–O "yo seré juzgado por Dios, no por los hombres".

A–Me he perdido. Desde luego tienes razón en que efectivamente estos líos, que desde luego apestan a todo el enjambre en cualquiera de sus formas, se han manifestado con virulencia sobre todo en las Teologías desarrolladas (la cristiana, la judaica, da lo mismo), y se han encontrao con problemas, pero la actitud digamos 'de la Iglesia', no ha sido nunca negar el libre albedrío de las almas. Por otro lado se atribuye todo a la Omnipotencia del Señor, y esta actitud ha sido siempre una actitud imposible de sostener, pero que se ha sostenido durante siglos, ¿eh?: hacer compatible lo uno con lo otro, es decir, la libertad del alma para que haga cada uno lo que quiera, y al mismo tiempo la Omnipotencia y capacidad de determinación de Dios. Ésa ha sido la Ortodoxia, una Ortodoxia que siempre se ha visto atacada por el sentido común o por lo que sea por todas partes.

–Pero sí que es verdad que las Sociedades Islámicas consideran más importante el destino y la sabiduría de Dios, y esta entrega (el (), que dicen, lo que está escrito), que las Sociedades Cristianas, que parece que tienen más interés en destacar el libre albedrío.

–()

–()

–En cualquier caso, las Sociedades Islámicas tienen sus Istituciones Autoritarias como cualquier otra.

A–Sí. Lo que dices para las cristianas es en el viejo Régimen, que aquí hace mucho tiempo que la Fe está muy descalabrada, la Fe de Dios no tiene la vigencia ésa que tiene en muchos de los mahometanos, ¿no? Está muy descalabrada, porque viene ya sustituida por la sola y última Fe, que es la Fe en el Futuro, que quiere decir la Fe en el Dinero. Ése es Dios. Ése es Dios, y cuando se está estableciendo, como está bastante bien establecido entre nosotros, las otras figuritas, como el Dios de nuestras Teologías del viejo Régimen, quedan un poco desvaídas, maltraídas, y desde luego entre los islámicos el Dios de verdad es el Dinero también, y Alá al servicio del Dinero, como Dios, porque después de todo tienden a ser los que están definitivamente representados y sustituidos en el Dinero, que es la cosa de las cosas, es decir, la que ya no es cosa, la que es la muerte de la pluralidad de las cosas.

–Pero respecto a lo que este chico decía, yo creo que algo de lo que dice se me presenta como verdadero en el sentido por ejemplo de que efectivamente es compatible el Juez Supremo, la existencia de Dios Padre que al final te va a juzgar en infinita Justicia, con todas estas otras jerarquías de jueces intermediarios desde que un niño entra en la Escuela elemental hasta el último suspiro. Es compatible, porque cuando de alguna manera en movimientos populares (en una plaza de un pueblo que hay una revuelta, en cualquier cosa de estas) sucede un acto evidente de injusticia por parte de un juez de estos de los intermedios, la apelación popular siempre es “ya lo pagarás el día de mañana”, porque el Juez Supremo es el que tiene la última palabra. Es decir, que ahí surge de repente.....,

A–Bueno, te estás poniendo en el lugar de creyentes muy fervientes.

–No, estoy hablando de una época importante, y eso sucedía, era compatible la ()

A–Ya, ya. Esto es perfectamente compatible, vamos. No sé por qué no tiene que ser compatible, y el recurso a la Autoridad superior es perfectamente normal.

–Sí, pero hay ahí un grito de situar al Juez Supremo en su sitio, y los otros son unos mandaos.

A–Bueno, ‘el Supremo’..... Simplemente el otro, el Tribunal Superior, el tal, el Tribunal Internacional..... Hay una escala.

–Es una actitud que viene muy de abajo, muy de la gente.

A–Que la intimidad, en cuanto no es sentido común, es un sirviente del Dinero y de Dios, no hace falta razonarlo mucho: la Persona, en la medida que no se escapa por los bordes, es un cliente del Capital, es un súbdito del Estado, y participa de todas las creencias, jerarquías y clasificaciones. ¿Qué más?

–Que se me ocurría que ().

A–Hombre, claro, y cuanto más desarrolladas, más: “Este mundo es el camino para el otro, que es morada, sin pesar”. Es la Creencia dominante, y se nos puede con ese motivo hacérnoslas pasar todo lo putas que se quiera, porque después de todo esto es un camino en el que se está basando el Porvenir. Esto pasaba con el Islam, con la Religión Cristiana, con la Judaica, y pasa con el Dios Dinero: se puede someter a cualesquiera privaciones, disgustos, traiciones, a los sentidos, al sentido común, porque se hace para el Mañana, para asegurarse el Porvenir, que es la manera en que sigue viviendo la mentira de la Futura Gloria Eterna.

Bueno, se nos ha hecho muy tarde, tenemos que cortar, y si el Señor nos deja, se descuida un poco, pues dentro de siete días.....

Tertulia Política número 232 (2 de Junio de 2010)
Pues algo desesperao, como recordáis, normal, supongo que hoy, si ha lugar, aquéllos que no soléis hablar, de entre los que venís con frecuencia, se lanzarán un poco más y que yo me sienta un poco más acompañao en estos descubrimientos, que si no, pues eso, da un poco de desesperación.

Lo primero, reanudando lo de la última sesión, tengo que ver si nos persuadimos, y os persuado y me persuado, de que no hay en esto de la rebelión contra el Orden mejor procedimiento que el que aquí se está proponiendo, que es el de devolverles la razón a las cosas, y por tanto privar al hombre, privarnos a los hombres y a cada uno, de esa pretensión de ser los detentadores de la razón o de la lengua. Es bastante sencillo de entender, supongo que muy difícil de aceptar y por eso tengo que seguir insistiendo en ello.

Lo último que veíamos era, entre otras cosas, una anotación de hechos triviales, conocidos de todos, que es cómo para denigrar a las personas, humanas, se acude a lo que llamaban ‘cosificación’, se les convierte en cosas, se les reduce a cosas, y con eso parece que se les está llamando más que bruto, más que incapaz, es decir, se les está privando de esto de la razón y de la humanidad. Por ejemplo, recordáis bien aquello que se decía hace unos años de la ‘mujer objeto’, de manera que era el procedimiento por el cual a las mujeres en efecto se las reducía a cosas, a objetos. (No sé cuál es, dicho sea entre paréntesis, la sensación que a vosotros os da esto de que a las mujeres se las reduzcan a objetos y que uno se convierta en un objeto sensual o erótico o lo que sea. A mí, la verdad es que eso más que echarme para atrás, me seduce bastante. De manera que parece que eso depende de la actitud que se tome). Pero en todo caso regía y sigue rigiendo esta manera de denigrar a los

humanos reduciéndolos a objeto, a cosa. El orgullo del sujeto se manifiesta de esa manera, por la reducción de otros posibles sujetos a objetos, a cosas, no siendo.

Pues de eso es de lo que se trata, de ver si efectivamente conseguimos que las cosas pierdan su condición de objetos, de meras cosas, irracionales, si vuelven a recobrar su razón, su habla, su condición de sujetos, de manera que por tanto ya los próximos no tengan manera de denigrar por el procedimiento de mandar a las personas a ser cosas. Ése es el procedimiento que se está enseñando aquí: la devolución a las cosas de su condición lógica, razón, sentido común, habla, lengua, para que nadie pueda mandar a las mujeres ni a ninguno otro de los prójimos a ser cosas como una manera de denigrarlos.

Esta táctica implica naturalmente la de que los hombres se priven de esa condición suprema distinta y seamos capaces de reconocerlos como un mero… reconocernos como un mero caso de cosas; distinto, según las cosas se distinguen unas de otras, incluso dentro de la Realidad, pero no por ello menos una mera clase de cosas. Lo uno va con lo otro y no se puede evitar.

Voy a proponeros unas posibilidades de ensayar otros procedimientos que no sean éste, para la rebelión; para la rebelión contra el Orden, contra lo establecido, si es que, como es de suponer, los que caéis por aquí me acompañáis en este rechazo del Orden que se nos impone y se nos vende por todas partes. A ver otros procedimientos. No sólo es que yo pueda proponer otros procedimientos, es que se han intentado a lo largo de estos 10.000 años de Historia que llevamos, se han intentado uno y otro, y conviene ver lo que han resultado para desengañarnos de esos procedimientos.

Un procedimiento bien conocido era todavía en la tradición marxista, hasta hace un siglo o así, considerar que el proletariado era el sujeto de la revolución, que precisamente la suma abyección, la suma miseria, a que el Capital condena a los proletariados de aquel entonces los convierte por ello mismo en sujetos de esa rebelión, que no hay otros. Los que sois algo viejos más bien que los otros recordarán estos sermones marxistas más o menos divulgados y que yo ahora recuerdo para todos.

Ya sabéis ahora en lo que ha venido a dar ese criterio de la rebelión del proletariado. Nosotros vivimos el resultado en pleno, en qué se han convertido los obreros, los trabajadores, en los que Marx estaba pensando hace siglo y medio, o cosa así. ¿En qué se han convertido?, han venido a rebelarse para adquirir las ventajas, propiedades de los amos, de los burgueses. Han venido a formar parte de una Sociedad en que efectivamente prácticamente todo el mundo, cada quisque menos algunos residuos, son capaces de disfrutar de las ventajas que el Capital, el Poder, puede proporcionarles. Hay una cierta escala, en grados, pero, vamos, como un escalafón, aquella división entre clases se ha ido al carajo hace tiempo. Un mero escalafón que los ejecutivos de la más baja estofa van avanzando hasta ser los ejecutivos de la más alta estofa. Y ésta es la forma

que ha tomado el Mundo Primero, en el que os encontráis metidos.

Esto es para desengañarnos de esa manera de rebelión. Notad que en cualquiera de las que proponga se trata de eso, de que se ha mantenido la dignidad del hombre y por tanto el sometido acabará no pudiendo hacer otra cosa que aspirar a esa misma dignidad. Ésta es la que hoy se le ha dado a todo honrado trabajador, a todo obrero, a todo oficinista, y ése ha sido el logro, ese tipo de revolución.

Más viejo en cierto sentido todavía debía ser la rebelión de las mujeres, la rebelión de las mujeres que de vez en cuando ha asomado, todos tenéis noticia de ello. La mayor parte de las mujeres la mayor parte de las veces se confunde en el sentido de que toman el cepo que les ha tocado como si fuera el Hombre. De todas formas eso no hace del todo despreciables los gritos de Jantipa o de cualquiera de las mujeres sometidas al matrimonio contra el cepo que les ha tocado. Efectivamente él, claro, no es el Hombre, pero es normal que su mujer lo tome como el ejemplo del Hombre y lo confunda con el Hombre y lance sus gritos, sus arañazos y sus diatribas contra ése que le ha tocado, es comprensible.

Aparte de esos estallidos de las mujeres contra su señor, lo normal y mayoritario ¿qué es lo que ha sido?, que las mujeres han aceptado su puesto dentro del Orden, en la Sociedad burguesa desarrollada; el ama se ha convertido en la administradora del capital privado y por tanto la que está destinada a regular los días, las comidas, las educaciones, de los hijos y de las hijas; ha aceptado ese puesto y con eso la señora ha adquirido una dignidad de señor, es decir, que ha venido a parecerse al Hombre.

En nuestros días tocamos esto de la manera más desesperadamente completa: la rebelión de las mujeres ha venido a dar sin ningún disimulo en que han conseguido parecerse a los hombres hasta tal punto de que no se pueda establecer ya ninguna distinción entre un juez y una jueza, un presidente y una presidenta de cualquier Estado, ni ninguna cosa por el estilo. Efectivamente ése es el triunfo de esa supuesta rebelión: las mujeres han venido a ser tan dignas, tan sujetos, tan todo, como los hombres; como esos tíos que de vez en cuando las encocoraban, pero que no importa, como si a lo largo de la Historia los hombres, a cuya igualdad ellas aspiran, nos hayan dado otra cosa más que muestra de estupidez, de sumisión al Poder y a lo mandado, de cobardía, de capacidad para todos los horrores, matanzas y desafueros. A eso es a lo que las mujeres han venido a igualarse. Ya ven ustedes el triunfo. De manera que esto para recordarles previamente otra de las maneras de rebelión que podía haber habido o que puede haber.

Podíamos pensar en la rebelión de las máquinas de una manera lógica puesto que se nos dice que las máquinas son las que han venido a sustituir a los esclavos. De manera que conviene que veamos (a los esclavos del antiguo Régimen), de manera que conviene que veamos bien en qué ha podido consistir la rebelión de los esclavos y en qué puede consistir la rebelión de las máquinas. Ésa era otra de las posibilidades.

La rebelión de los esclavos, que nos es bien conocida para el mundo antiguo y en general, para el viejo Régimen rara vez se daba de una manera violenta y resplandeciente como en el caso de la revuelta de Espártaco, entre los romanos. Todos sabéis cómo aquello termina, de una manera trivial, con las vías de alrededor de Roma jalonadas por postes con cadáveres de los esclavos fracasados en la rebelión. Esto ya más de una vez ha sucedido así, pero no es eso lo normal y lo mayoritario. Lo normal y lo mayoritario es que los esclavos en el antiguo Régimen pudieran aspirar a la libertad, ganarse la libertad, ser tan libres como sus amos (si es que esto os dice algo). Por ejemplo como el Títiro de la égloga de Virgilio, que durante algún tiempo se ha descuidado de su peculium, es decir, de reunir un poquito de riquezas con las que comprarse la libertad. Eso le pasaba mientras estaba con Galatea, que era una gastadora, y cuando iba al mercao, en lugar de guardar algo, se gastaba todo en cualesquiera cosas y Títiro volvía con las manos vacías. Pero desde que está con Amarílide, entonces no, empezaba a guardar y el reunir su peculio o capitalito le ha permitido efectivamente, con un viaje a Roma, comprar la libertad.

Si vosotros os asombráis mucho de cómo eso de la libertad es un género que se compra, pues la verdad es que no tendría mucho que hablar con vosotros. Yo, naturalmente, os lo estoy diciendo así por si acaso os hiere, os toca en algo, pero así era. Los esclavos también admitían más o menos su condición de esclavos. Ya veis, si queréis, en las comedias de Plauto, de Terencio, cómo los esclavos jugaban en los enredos amorosos del hijo del amo, muchas veces pudiendo engañar al amo para favorecer a que el hijo enamorado se comprara una amante que andaba por el mercado y cosas por el estilo; y su aspiración, ésta que les estaba siempre abierta, era advenir a la libertad, convertirse en libertos. Y una vez convertidos en libertos, como el [] de El Satiricón, pues ya eran señores; señores como los otros señores; la huella del estigma de la esclavitud que hubieran podido tener sus abuelos naturalmente con un poco de tiempo se iba borrando, y ahí tenemos a los esclavos convertidos en libres. Así ha vuelto a suceder, por ejemplo, con las tropas de esclavos, de fuertes esclavos, que ingleses, españoles, portugueses, franceses, arrancaban de los senos de África para llevarlos como fuerza de trabajo a América, y que efectivamente con un poco de tiempo, un par de siglos o tres, han adquirido la libertad; se han ganado la libertad, con más o menos guerritas por medio, y naturalmente, pues son iguales, igual de libres que todos los demás.

¿Cómo todos los demás son de libres o somos libres?, os lo dejo pensando un rato, ¿eh?, para que no sigáis, si es posible, usando este nombre de ‘libertad’ de la manera en que abusivamente se le usa. Lo dejo de lado y paso un momento a la posible rebelión de las máquinas que son, se nos dice, los sustitutos de esos esclavos, las que hacen todas las cosas por nosotros.

Pensad un poco ahora en lo que ha venido a parar la posible rebelión de las máquinas, a las que tenemos por detrás unos pocos siglos para asistir y montones de testimonios por todas partes. ¿En qué ha

consistido la rebelión de las máquinas?

El otro día, a la salida, alguno me dio una hojita (¿No?, ¿no está hoy? Bueno) donde había sacado un par de la Red, un par de páginas de un libro francés, que no me supo decir de quién era, pero que le sonaban a que pudiera tener algo que ver con lo que aquí se estaba tratando. Y tiene que ver, en efecto. En esas dos páginas que me dejó a leer este improvisado amigo se contaba de cómo iban las cosas por los años 80 con la Telefónica, con la comunidad de teléfonos en Francia, y cómo había por el año 82 una tremenda falta de demanda, la gente no hablaba lo bastante, por ejemplo se hablaba un 1'3 por cada puesto de teléfono en toda Francia, lo cual es un desastre ¿no? De manera que entonces había que animar a la gente a que llamara más por teléfono, y entonces se multiplicaron por 3 enseguida el número de teléfonos en Francia. Claro, esto debía tener la consecuencia de que entonces el tanto por ciento de llamadas por cada puesto iba a disminuir todavía más, era una medida un poco desastrosa, pero así suelen ser las del Capital. Y fue entonces cuando se inventó el Teletel. Se inventó el Teletel que era un procedimiento que combinando el teléfono con la televisión y con el ordenador te podía proporcionar toda la información de una manera rápida, prácticamente inmediata, de información escrita para el ordenar o presente por la televisión de horarios de viajes de tren, de avión, de números de hoteles de un sitio, del otro… Bueno, toda la información, toda la información necesaria, de forma que a la gente lo que le hiciera falta era llamar para nada, para preguntar nada. Ése era el progreso.

Hubo un intento, según este hombre dice en ese par de páginas, de suprimir todos los repertorios impresos, todos los repertorios de horarios de trenes, de horarios de aviones, de informaciones… para que no hubiera más remedio que acudir al teléfono, televisión y ordenador para recibir la llamada. No sé si se llegó a cumplir esto, supongo que no, que se siguieron imprimiendo los repertorios habituales, pero la intención no podía haberse manifestado de una manera más clara: había que obligar a llamar por teléfono, a usar el ordenador, había que obligar a usar la televisión, si se querían las informaciones más elementales.

Esto efectivamente me ha parecido representativo del intento. Desde el ochenta y tantos –de que este hombre hablaba– para acá las cosas naturalmente no han ido más que aumentando, empeorando de la manera que todos lo []. Dice él que en el 82, en Rusia, los grandes almacenes estaban llenos de productos que había que haber producido pero que nadie compraba, de forma que los estantes quedaban sumidos en esa abundancia de cosas que al parecer nadie necesitaba, es decir: a nadie se había convencido lo bastante bien de que lo necesitaba. Porque ése es el truco naturalmente del Progreso. Supongo que también en Rusia de entonces para acá se habrán curado de la imperfección y habrán seguido adoptando medios de convencer a la gente de que necesita lo que necesita, sea lo que sea.

De manera que ya veis adónde viene a parar la posible rebelión de las máquinas. Efectivamente algunas veces a uno le pueden entrar

tentaciones de esperanza de que es tan exagerao lo que se nos impone, llega a ser tanto el producto de chismes inútiles que te meten sea como sea, y que conviertan a mujeres y hombres en compradores por comprar, porque hay que comprar y porque está mandado, llega a ser tanto que a veces dices "Bueno, ahí podría haber un atisbo de esperanza de que la propia exageración llevara en este caso a la rebelión contra el Orden", pero no es así, con eso no nos salimos para nada de la sumisión: al hombre, que es lo que se trata, todos estos chismes no son más que prolongaciones, y en definitiva se trata de contribuir, sea como sea, aunque sea desesperadamente, de salvar al Hombre, es decir, al Capital, al Estado, al Dinero, que vienen a ser a lo mismo; que vienen a ser lo mismo que Dios y que el Hombre. El Dinero, el Hombre, Dios.

Puede que les falle el procedimiento, puede que la exageración cada vez más descarada, cada vez más claramente imbécil, de la venta de productos inútiles, pueda llegar a fallarles, pero de momento, ya veis, estamos aquí y no nos falla, y al salir de aquí seguramente que cualquiera puede irse tranquilamente a comprar cualquier cosa de las que estoy aquí denigrando, ¿no?

Casi no me queda más que acudir a lo que más me duele, que es a los niños: la posible rebelión de los niños contra el hombre. Es que hay motivos porque no puede por menos. Estado, Capital, tiene que seguirlos dejando nacer, y nacen así de listos, así de ingeniosos, así de descubridores, así, llenos de ocurrencias de todo tipo que desmienten, por los medios que les es dado apenas han empezado a hablar, el Orden de la Realidad que se les impone, que naturalmente uno no puede menos de no ya enternecerse sino sentir una verdadera compañía en la rebelión por parte de esos niños que no están hechos del todo todavía.

Uno asiste por otro lado a la rápida deterioración: estos niños al año y medio, a los dos años, a los tres, tan ocurrentes, tan sensibles, tan listos, ¿empiezan a qué?, empiezan a parecerse a sus padres. Empiezan a parecerse a sus padres y éste es el hecho. Empiezan a saber cosas en el sentido que la familia o la escuela se las enseña. Empiezan por tanto a perder toda aquella gracia que traían a este mundo, toda aquella capacidad de discernimiento y descubrimiento. Normalmente es rápido esto, normalmente es bastante completo, de tal forma que lo que se salve de niño en alguno que otro de nosotros es muy poquito, es siempre un casi nada, con el que aquí sin embargo es con lo que estamos tratando de decir algo contra el Orden y la Realidad. Es fatal el procedimiento.

Bueno, pues veis cómo es la cosa. ¿De qué está compuesta la población de este rebaño de los Hombres tan consagrado, tan elevado a las alturas por sí mismo, por la propia adoración y patriotismo de sí mismo? ¿En qué consiste? Pues consiste en unas mayorías. En unas mayorías que son las que el Capital y el Estado necesita, y estas mayorías tienen por fuerza que ser mayorías de idiotas en el sentido originario y en el actual juntamente: idiotas, es decir, simples particulares, cada uno siendo el mismo que es privadamente, que es lo que quería decir idiotes, y lo que el pueblo ha hecho al

trasformar la palabra, idiotas, también en el sentido del insulto actual.

En eso consiste la mayoría de las poblaciones, la inmensa mayoría. El Poder necesita de las mayorías, ya que no pueden conseguir de momento que sean todos, pero que por lo menos las mayorías sean idiotas. Sólo así puede el Capital venderles todas las cosas que no necesitan y entretenerlos con tonterías que les hagan pasar el tiempo y les hagan olvidar de momento de que tienen una muerte futura, que es en virtud de la que todos los negocios se les están montando. Sólo así pueden conseguir esta sumisión, esta obediencia, que consiste en que cada uno se crea que él hace lo que quiere, que él sabe lo que hace, lo que quiere, lo que vota, lo que compra, que es justamente lo que el Poder necesita: este grado de estupidez, que cada uno se crea de sí mismo esto.

Pues esto son las mayorías. Pues bien, en esto es en lo que caen los niños que van naciendo. Caen en esas mayorías. Esas mayorías son los que los van a criar, los que los van a educar. De esa mayoría formarán parte sus padres, formarán parte sus educadores, llenos de ideas, de creencias, todas ellas falsas y malintencionadas, que son las que el Régimen necesita para subsistir, pero que será lo que tengan que comunicarles a los pobres niños.

De manera que salvo que nunca es nada del todo (en contra de lo que ellos se creen), siempre quedan resquicios, pero salvo esos resquicios, el resultado de la incipiente rebelión de los niños nada más aprender a hablar, quedará reducido a su trasformación en Hombres. En hombres o mujeres, en venir a ser como sus padres. En venir a ser otros como sus padres. Éste es el triste resultado mayoritario que con esta especie de rebelión, la que más podíamos estimar porque venía de más hondo, porque a los niños al nacer nadie los había hecho, no sabían de dónde venían, pues ésa ha quedado mayoritariamente reducida a esto.

De manera que con esto yo creo que ya os he presentao un cuadro de las posibles rebeliones, no sólo que se han dado de vez en cuando, sino que podrían darse contra el Poder. Supongo que con esto debería bastar para convenceros y convencerme a mí mismo de que no hay otro camino más que el que estoy tratando de proponeros: el amor a las cosas, el devolverles a las cosas razón, lengua y todo lo que estimamos como específicamente humano, y el dejarnos nosotros reducidos a esta suma humildad de ser un tipo de cosas entre los otros. Pienso que sólo con esta renuncia al Hombre se podrá evitar lo que ya hemos visto que se produce: que los esclavos se conviertan en libres como sus amos: el Hombre. Que las máquinas vengan a producir unos hombres igual que antes pero alargados y más firmes por la misma maquinaria; que las mujeres se conviertan en hombres como los otros y por tanto en representantes del Hombre en general; y que los niños al crecer y al entrar en el idioma que les toque no estén tan fatalmente convertidos en futuros padres, en futuros seres iguales a los padres que creen haberlos traído al mundo.

Eso es lo que os quería proponer: hasta qué punto estáis tan

desesperados como yo para reconocer que no parece haber más camino que esta renuncia al Hombre, y que cualesquiera otras rebeliones están, por no haber descubierto eso, condenadas a fallar.

Bueno, sobre esto y sobre cualquiera de los tipos que os he propuesto de rebelión os dejo ya hablar, me callo, de manera que adelante. Y, por favor, que me hablen también los que no suelen hablar pero que suelen estar por aquí, porque eso será mucho más útil todavía. Así que, adelante. Adelante sin más.

– Parece que en lo que has dicho al principio…

AGC – Perdona, perdona. Que han hecho ruido ahí.

– Que en lo que has dicho al principio de que lo de cosas se usaba para denigrar, para insultar a la gente, pues me parece que está un poco la clave o por lo menos yo veo ahí que hay como un problema, porque lo que sería, por ejemplo, una rebelión… Lo que sería una rebelión de la gente, pues en principio se opone a ese tipo de tratamiento que dice que nos traten como cosas. Pero ese tipo de cosas son como cosas a las que se refiere la Administración o el trabajo, cosas que sirven para… para… o para que haya Gobierno, cosas que sirven para hacer trabajar. Da lo mismo que sea un árbol que florece o que sea un chico que crece, da lo mismo: que sean cosas para el Mercao. Entonces, pues esa rebelión es como rebelión sensata de la gente.

AGC – Es cierto, sí, pero hay cosas…

– Entonces como cosas… Y de cualquier otra cosa, que se puede estender lo de gente a entender que gente es cualquier cosa que se rebela contra ese tratamiento. Entonces, claro, lo de cosas es un poco… Por un lao está eso, que sean objeto de esos tratos, ¿no?

AGC – Sí, es cierto. Aquí estamos, estoy, como digo, intentando limpiar la palabra ‘cosa’ que es la más preciada para estos fines porque es la más general y la más abstracta que pertenece a la lengua común, no a los dialectos filosóficos y científicos sino a la lengua común. Estoy tratando de limpiarla pero, Ana tiene razón, cosas generalmente se consideran a las que están definidas por el Mercado y por el Poder, y que son cosas que sirven justamente para los fines humanos. Pero es así, con ese significado de cosas como a las mujeres se les hace ser cosas, mujer objeto. Y así es como se sigue tratando de cosificar y denigrar a las personas, desmontándolas de su condición humana, racional. Más. Sí.

– Las historias que nos has presentado de las distintas maneras de revolución, lo que se ve en todas es una asimilación por parte del Poder y de esos intentos, que parece que en principio parecen razonables, ¿no?, pues el primero de acabar con el Capital, o el de la mujer de acabar con el patriarcado, que tampoco parece que se hayan dado, ¿no?, ni se ha acabado con el Capital, ni se ha acabado con la familia y con la división sexual, por empezar con los primeros, ¿no?...

AGC – Claro, al revés: se ha progresado.

– …Se han dado ciertos cambios, incluso han reforzado esos sistemas. Pues me parece que de la misma manera puede pasar con esto que se propone y que de hecho está pasando, que lo de la asimilación siempre se va a intentar dar desde Arriba y eso no hace que ninguna táctica sea mejor ni peor, ¿no? Que yo he oído hablar del especismo. Del especismo, igual que se habla del machismo, pero especismo. O sea, quejarse a la gente de que los hombres se creen una especie dominante sobre las otras. He oído pedir que a los animales se les den los derechos humanos. O sea, que me parece un ti–… Todas esas cosas me parecen que son la asimilación de una propuesta razonable, que nace de la gente, de acabar con eso de que los hombres se crean el centro del mundo, pero que eso se puede asimilar igual que el resto de los intentos de rebelión, y que eso no hace a ningún intento mejor que otro, que hay muchas vías de ataque al Poder.

AGC – Claro, es lo que yo estaba preguntando, ¿cuál?, ¿cuáles?

– La de atacarlo. La de atacarlo.

AGC – Pues muy segura estás de que las cosas tienen que ser como está mandado que sean. No es así.

– ¿Por qué?

AGC – Yo lo que estoy pidiendo es si se desengaña uno bastante de los modos de rebelión que se han propuesto que respetan la clasificación de una manera o de otra, la distinción de clases, y para si todos ellos se reconocen claramente…

– Pero es que hay una verdadera rebelión. Por ejemplo una verdadera rebelión…

AGC – …como condenados al fracaso. A alguien se le puede ocurrir otro. Yo aquí os estaba diciendo de una manera muy general éste, pero lo que había era una pregunta ¿Cuál?, ¿cuál otro procedimiento hay? Efectivamente, rebelión de animales, ya os dije el otro día, ya cuando era pequeño era lo primero que se me ocurría, estábamos muy lejos todavía, porque todavía eso es fácil de decir porque los animalitos después de todo se parecen a nosotros mucho.

– Pero una verdadera rebelión de las mujeres no ha de res–…, por ejemplo, de las mujeres, no ha de respetar ninguna clasificación.

AGC – ¿Cómo?

– Por ejemplo, una verdadera rebelión de las mujeres tiene que atacar la clasificación de la gente en hombres y mujeres…

AGC – Sí, sí, claro. Claro, es lo que hemos estao demostrando.

– …Una verdadera rebelión como la que aquí se propone también tiene que atacar la distinción entre hombres y cosas.

AGC – Dejemos lo que aquí se propone. Lo que estaba mostrando es que efectivamente todas ellas tienen el sentido, normal, de lanzarse contra el que puede, contra el que está encima. Todas fracasan porque no sólo respetan la clasificación sino que la mejoran en cuanto que las mujeres acceden a la clase de hombres y de ninguna manera por eso han hecho desaparecer la clasificación.

– Pero eso no es ninguna rebelión. Eso no es ninguna rebelión. Eso…

AGC – ¿El qué?

– Eso son las concesiones que se hacen desde el Poder. Eso no es la rebelión de la mujer.

AGC – ¿El qué?

– Eso de que las mujeres hayan podido trabajar, por ejemplo, hayan alcanzado…

AGC – No, no, no. Sí, sí, desde el Poder pero desde dentro de los corazoncitos…

– …Eso es la muerte de la rebelión.

AGC – …Pero desde dentro de los corazoncitos al mismo tiempo. El Poder no funcionaría imponiendo semejante perdición para la rebelión si no hubiera, por los procedimientos de propaganda, imbuido en cada una de las almas de las mujeres o de los esclavos cuál era aquello a lo que tenían que aspirar: a la igualdad con los hombres, por ejemplo. Sí, está impuesto desde Arriba, pero, como todo lo demás, también desde dentro. Desde dentro porque si no, no marcha. Por la convicción que se ha impuesto de que eso era justamente lo que una o uno tenía que hacer. En cuanto al posible fracaso de lo que aquí estoy proponiendo apenas hace falta decirlo, todo está espuesto y abierto al fracaso. Lo que me importaba era que me dijerais si encontrabais alguna otra manera que no fuera la del destronamiento del Hombre para salvarnos de eso de la clasificación.

– Yo creo que alguna de las cosas que habría que atacar, porque ha hecho mucho daño, ha impedido mucho una especie de posibilidad de cosificación de los llamados humanos es esta…

AGC – “Cosificación”. No, ‘cosificación’ no digas.

– …Bueno, no cosificación sino una deshumanización en los humanos es precisamente esa especie de operación muy apoyada por la Sociología o la Filosofía de la contraposición entre masa y individuo. Por un lao parece que las masas y los individuos son lo contrario, cuando está más claro que el agua que las masas están costituidas por conjuntos de individuos prefabricaos uno por uno,

desde luego no con alma de cosa sino con humanidad: cada uno tiene su distintivo humano, su singularidad humana, lo que se llama la persona. La creación de la persona…

AGC – Sí, es cierto, eso es lo que me parece a mí también. Es una culpa grave de que la confusión está ahí: la oposición que sigue existiendo de masa con individuos. El reconocimiento que aquí hacemos sobre todo eso al Hombre, que masas no hay más que masas contables para el Estado y el Capital, por tanto número de almas, por tanto cada alma, cada individuo costituido como tal. El reconocimiento de esto es elemental, conviene recordarlo

– Quería continuar un poco más. Sobre todo decir que hay una Ciencia que ha apoyao mucho, que ha subrayado mucho, esta personalización de los humanos que es la Psicología. El nacimiento de la Psicología que en un principio pues nace casi paralela con esto demoledor del Psicoanálisis, lo que hace es que la Psicología lo que viene es al análisis costrucción del alma, es el estudio del alma, el alma individual. De tal manera que un niño lo primero que se le hace es llevarle al psicólogo en cuanto manifiesta cualquier cosa que no sea común hacia los otros niños, es decir, o chilla, o se queda dormido delante de las cosas, o se mea en la cama… Inmediatamente se le lleva al psicólogo para la uniformidad humana.

AGC – Es de decir que aparentemente la Psicología podía haber dao unas ciertas esperanzas porque al fin y al cabo se está tratando de la manera más descarada al alma como una cosa. Por ahí podemos llegar a algo porque el engaño está fundado en la separación entre cuerpo y alma. El otro día volvimos a recordar que esto llega entre los estudiosos de hoy día al estremo de examinar la relación entre alma, mind, mente, con cerebro brain. Resulta que efectivamente nada de eso atenta a la clasificación, a la clasificación entre lo que es material, objetivo o cosas, y lo que es esa cosa del uno que es la mente, que es lo que sea, y que efectivamente sigue estando con ese procedimiento todavía más claramente separada. Ese fracaso es ya de la Psicología en general, frente a ello está un descubrimiento muy elemental con el que aquí espero que debemos contar, que es que ‘yo no soy el Yo’, ‘el Yo no es yo’. Porque efectivamente eso ya es otra cosa, ya que no se acude para separar la Realidad de el Yo, de uno, no se acude a ninguna otra Realidad porque yo no es ninguna realidad porque no es nadie, porque no soy nadie. Y por tanto va en el mismo sentido de mantener el descubrimiento de ‘yo no soy el Yo’, ‘el Yo no es yo’, tan elemental. Pero más cosas, por favor, que tengamos que oír. Sí, venga, antes de que se nos vaya el tiempo.

– Pues yo creo que en cuanto a la rebelión de las mujeres, cualquier… tiene aquí un sentido universal, cualquier vuelta, sobre todo tal como habla Isabel, pues incluso hablar como habla Javier Aguirre. Que el hecho de que las negras de África les cortan el clítoris…

AGC – Bueno, bueno…

– …tienen que llevar al niño en la espalda, tienen que trabajar,

tienen que… Entonces uno que sea médico, que sea misionero o tal, que se vaya allí a decir a los negros lo que tienen que hacer es cuestión a plantearse también.

AGC – ¿Qué?

– Ir allí a hacer esa revolución. La revolución de la mujer, acabar esa revolución sociológica de la mujer.

AGC – Llamar a la terapéutica 'revolución', Javier, me parece un poco denigratorio para la revolución.

– De la mujer, para que no les corten el clítoris…

AGC – Con eso conseguirán al cabo de un poco de terapeutas y de escuelas acabarán consiguiendo que sean como nosotras, como nosotras. Y no blancas pero da igual, pero con el clítoris entero, disfrutando de las libertades propias de una mujer occidental, habrá llegado a nuestro rango. Claro, eso no es una revolución, eso es el Progreso…

– Pero el que no les corten el clítoris ¿no merece una incisión feminista?

AGC – Eso es el Progreso, no es la revolución de la que estamos hablando. Más, por favor.

– Agustín, yo quisiera hacer un apunte socialmente informativo: me acuerdo haber leído que Federica Montseny en sus memorias hablaba de lo que le dijo su padre cuando ella le comunicó que la iban a elegir Ministro. Y entonces su padre la dice "Mira, Federica, yo creo que deberías coger el Ministerio porque sería la primera mujer en todo el mundo que ha ocupado el cargo de Ministro, y entonces lo lógico es que te adaptes a esa situación porque es un avance para la mujer, es una revolución en la vida de la mujer". O sea, que para que veamos que la cuestión ésta…

– ¿Y ella qué dijo? ¿Qué dijo ella?

– Ella aceptó.

– No, pero qué dijo, aunque aceptara.

AGC – No tiene por qué saber eso Jaime: aceptó.

– …No. Le pareció razonable la opinión de su padre y de hecho aceptó.

– Vivió apesadumbrada toda su vida por haber...

– Bueno, pero no deja de ser sintomático este apunte informativo: que se ha creído que esto era la revolución, el que llegara una mujer…

AGC – Sí, el padre…

– Todo es relativo.

AGC – El padre, es normal, tenía una esperanza, estaba equivocao, como es natural, tenía una esperanza.

– Hay extremos, hay graduaciones, pero…

AGC – Sí, sí. Bien, pero no nos perdamos de los problemas más…

–La auténtica revolución sería que la mujer no cogiera ese puesto, pero también podrían los hombres no cogerlo y sería una…

AGC – No, yo no me he metido en este asunto que ha sacao Jaime, ¿eh? Yo no digo que el padre… que Federica tenía que haber hecho lo contrario de lo que le dijo el padre ni nada de eso, no. Digo que estaba equivocao porque creía mucho en eso de la mujer, y todo eso. Es inevitable. Es inevitable y nada más.

– De todas formas, si le damos el poder a las cosas, ¿no estamos, digamos, ya admitiendo una diferencia?, O sea, las cosas, y el otro día se habló de la física cuántica, que ya las cosas tenían libre albedrío, ¿no podía darse el caso de que las cosas, ya por sí mismas, ¿eh?, consiguieran ya una revolución? O sea, si están en ese…

AGC – No, no: una revolución no: 'tomaran el Poder' es lo que se está queriendo decir. Es lo que los militantes llamaban "tomar el Poder". Es lo que he dicho respecto al tipo de cosas que son las máquinas y eso. Aquí creemos desde luego, cuando nos reducimos a cosas, que están bien seguros esos: las cosas no tienen ningún poder. Las cosas son absolutamente carentes de poder. El Poder está del otro lado, y desde luego, si llegáramos a este estremo de suponer que las cosas tomaran el Poder, pues ya se estarían traicionando, es como cuando los proletarios toman el Poder, como cuando las mujeres toman el Poder, como cuando los esclavos toman el Poder. Es volver a lo mismo y dentro de lo mismo. Está bien recordar esto ¿eh?: la oposición con el Poder es radical, estamos padeciendo bajo el Poder. Estamos padeciendo bajo el Poder que es el que nos hace creer que las posibilidades son un cierto número entre las que tenemos que elegir libremente una u otra, como en el supermercado. Nos tienen haciéndonos creer en el Futuro que va junto con todo ello, ¿no? Si estamos padeciendo bajo eso, bajo el Poder y la mentira, está claro que cualquier forma de rebelión no puede contar con ningún Poder, con ningún Futuro ni con ninguna de las formas que el Poder cuenta. Esto es lo que puede encontrar una rebelión de veras.

– Pero, Agustín, hay cosas que son humanos acorazados, como un automóvil. Un automóvil es un hombre. Es decir, el hombre es el adorno del hombre que es el automóvil…

AGC – Claro, claro. Sí, sí, ya. Eso lo he dicho de las máquinas

en general.

– …Quiero decir… Pon unos ejemplos de cosas ahora para saber qué es cosa. Pon ejemplo de cosas. Di cosas.

AGC – Sí. De lo que no es. De lo que no son. Lo que he estao diciendo antes con Ana: hay cosas definidas desde el Poder…

– Di cosas, algunas: una margarita, un [], una salamandra, una tórtola.

AGC – Ésas quedan anuladas porque la cuantía de las cosas que no ha hecho nadie, ni el hombre ni nadie, se puede cargar todo. Ésta es la confianza. Ésta es la confianza y lo que nos permite recordar que si fiamos en eso, en las cosas, es a condición de que carezcan de todo Poder.

– Es que las propias máquinas no son más que un artilugio de Poder del hombre…

AGC – Sí, sí.

– …léase las armas, léase el coche, léase un ipod, léase un televisor, léase… infinito número de ejemplos. Entonces yo querría, planteada esa cuestión de que son un instrumento, que también se ha apuntado una cosa mencionando a Federica Montseny…

AGC – Bueno, pero no me juntes las cuestiones, entretente en la primera.

– ¿Eh?

AGC – Entretente en la primera, ¿qué pasaba con eso…?

– Que simplemente las cosas, ¿eh?, y sobre todo las máquinas, las cosas, si coges una piedra que fue utilizada como arma primaria, pues son un instrumento del hombre y también un instrumento del Poder…

AGC – No, no, eso es lo que tú te crees, lo que el hombre se cree.

– No, no: yo es lo que planteo.

AGC – El hombre es un istrumento de sus máquinas, eso es lo que sabe cualquiera. Y cuando os he citao estas páginas de este francés, no estaba haciendo más que una demostración de eso. El hombre se cree que él es el que usa las máquinas, naturalmente no se da cuenta de que las máquinas lo están usando a él para sus fines superiores que son los que solamente el Poder sabe, ¿no? De manera que es así, nada de istrumentos. Nada de istrumentos, son algo mucho más grave que istrumentos, como he tratado de demostrar. Pero cosas son sin fin, como las posibilidades, y por tanto no tienen que preocuparnos mucho las máquinas. Efectivamente la rebelión de las máquinas no es más

que una mejora del servicio y del aumento del hombre: un automóvil es un hombre más gordo que un hombre corriente, y ya esta.

– Agustín, pero entre dos que pelean es el cuchillo el que manda, ¿o no? ¿No era verdadera esa esposición? Entre dos que pelean el cuchillo manda, es el que manda.

AGC – No, no. Sí, lo he sacao mil veces para el desengaño: caídos dos en el fondo de un pozo con un cuchillo en medio, naturalmente…

– No, no: no hace falta que esté en el fondo del pozo. Entre dos que pelean el cuchillo manda.

AGC – …naturalmente es el cuchillo… Bueno, venga, no nos distraigamos porque había más cosas por ahí; todo eso está bastante claro. Ibas a decirnos también otra cosa.

– Planteaba una cuestión, una cuita que tenía importante Federica Montseny en el momento de decidir si… (que además sus compañeros de Partido en buena parte lo vieron mal, ¿no?, en un principio) que era la aceptación o la renuncia. Entonces yo plantearía aquí que quizá el único vehículo que tendría el hombre para olvidarse del Poder es la renuncia.

AGC – Claro, lo hemos estado diciendo: la renuncia al Hombre.

– ¿eh?

AGC – Es la renuncia al Hombre. Es lo que estoy proponiendo como posibilidad que desde luego dará de sí lo que pueda. A ver, sí.

– No sé, que me parece que podría decirse que hay algo en común en esto de lo de las mujeres, el proletariado, las máquinas, los niños, que es como eso de incorporarse a lo que se llama trabajo, ¿no? Que las mujeres, la posible rebelión de las mujeres, de los niños, del esclavo, eso todo se va al traste cuando hay ahí un trabajo que hacer, un cometido que realizar: las mujeres se incorporan al mercado laboral, como se suele decir; los niños empiezan a ir a la escuela, que es una forma de trabajo; los esclavos empiezan a trabajar para lograr ser libertos… Parece que por lo menos el quid de la cuestión podía estar en eso de hacer cosas, del trabajo, que es lo que hace al hombre precisamente ser eso, Hombre, y realizarse, realificarse. Que habría que a lo mejor esa estrategia verla como una forma de dejar de hacer cosas, de dejar de trabajar, que las mujeres se negaran a trabajar, que los niños se negaran a ir a la escuela. Que el trabajo fuera precisamente esa bestia a la que habría que atacar.

AGC – Sí. Bueno, me temo que te has enconao un poco demasiao con el trabajo y es relativamente superficial. El engaño que ha traído consigo, que ha traído por tanto el fracaso a todas esas revoluciones es algo más abstracto y más profundo: tienen que, puesto que son los inferiores, tienen que aprender del Superior cómo

se puede ascender de clase. ¿Cómo se puede ascender de clase?, pues naturalmente imitando al amo. El esclavo no por el hecho mismo de trabajar al servicio del amo hace nada, pero cuando reúne peculio, cuando ahorra, entonces está ahí precisamente imitando al amo, ha adquirido el Futuro, ahorra para el día en que pueda comprar su libertad. Y así en los demás casos. No es tan central, tan profunda la cuestión del trabajo, yo creo. Más.

– Digo, Agustín, que otras formas de rebelión, que las has sacado tú siempre, y yo al fin son las únicas que veo, es la de la palabra y la pérdida de la Fe en la medida que se pueda. Porque en esto de destronar al Hombre de la cúspide entre el resto de las cosas o considerarlo una cosa entre las cosas, de alguna manera yo creo que ya se puede sentir pero no se hace caso, o no se ve o no se ve siempre por esos restos de Fe que quedan, ¿no? Y pensaba en la muerte que lo iguala todo, que se sabe pero que sin embargo se olvida continuamente, ¿no?, la muerte de todo lo que hay, que es el mayor igualador respecto a cualquier tipo de jerarquía…

AGC – No, no, no.

– …a secas en el mundo...

AGC – No, no, no. Te olvidas, y está bien que lo saques, de que hay clases de muerte, ¿eh? Hay clases de muerte. No podemos confundir la clase de muerte que padecen los animales o las cosas con la clase de muerte que padecemos nosotros, que es una muerte que nunca está aquí, que es siempre futura, y en la cual está fundado todo el aparato del Estado y del Capital. Ésa no es común. Ésa no es común con el hecho común de que AHORA nos estamos desmoronando sin darnos cuenta, los divanes y nosotros por igual. AHORA nos estamos estropeando y desmoronando. No tiene que ver nada. Lo que les imbuimos como un veneno a los que se rebelan cuando quieren ascender, lo que les imbuimos es una Fe en esa muerte, la Fe en el Futuro y por tanto el tipo de sumisión, el tipo de muerte propio de los hombres. Claro, ni que decir tiene que cuando aquí os estoy proponiendo 'ir contra el Hombre', como siempre en esta tertulia política, se está yendo contra la muerte humana en ese tipo específico, no contra el deshacerse continuamente.

– Pero respecto a lo que él está diciendo ahora desde luego lo que está claro que se costata que en sociedades más primitivas o que tienen más trato con las cosas y los animales, de tú a tú, incluso viven en las mismas casas los animales y los humanos y todo revuelto, uno se puede acordar incluso de no hace mucho en este Régimen del Bienestar pasaba algo de esto en los campesinados. Pero por ejemplo si vamos a África o a algún sitio así, donde todavía no está esa separación de en unas casas los humanos, en otros sitios, en los prados los animales, etc., etc., parece como que hay un grado de deshumanización, hay menos jerarquía. Es más, incluso si se muere una oveja incluso es más sentido que si se muere el viejo del lugar, porque falla una cosa que está relacionada con la subsistencia, ¿no? Hay menos jerarquía del Hombre como medida de todas las cosas. En el Régimen desde luego que nosotros vivimos se ha llegado a la cúspide

del Hombre. Esto es lo que está claro. Y hay una distinción…

AGC – No, no. No creo que se pueda…

– …y precisamente tiene relación con lo…

AGC – …No creo que se pueda marcar mucho la diferencia de grado…

– Déjame que termine…

AGC – …y más bien nos va a desviar.

– …Tiene relación con lo que él dice de lo del miedo a la muerte. Parece que cuanto más progresado es un Régimen y el concepto de hombre está más cerrado, más cuajao, lo de la muerte es tomado como una cosa tremenda, ¿no?, porque hay sitios donde…

AGC – No, no, al contrario. Al contrario. Bajo el Régimen que tú misma…

– …Hay sitios donde la gente se muere de modo más disimulado.

AGC – …que tú misma padeces ni siquiera te dejan acordarte, al viejo estilo, acordarte de la manera de (cuando yo era niño), de don Miguel de Unamuno, de eso de la muerte. Ahora ya no. La muerte es Futuro y como te tienen entregado al Futuro a cada momento, casi ni te dejan tiempo para pensar en la muerte. Y no nos distraigamos.

– Sí, pero te están todo el rato cuantificando. Están todo el rato cuantificando. Están cuantificando.

– Una cosa, Agustín, es que no lo termino de ver, porque está claro que la muerte… la muerte que viene desde el Poder, la venta de Futuro, es una cosa quizás específicamente humana, pero hablamos de que la muerte nos costituye, de que nos estamos deshaciendo, eso también lo tienen las cosas.

AGC – No, ésa es la otra. No tiene que ver nada. Si me has seguido en lo que he insistido (no recientemente pero hace poco) sobre la creación del Tiempo real que es el que se crea desde el Futuro para contraponerlo a tiempo que no es…, a AHORA, que tiene la virtud de que te saca de la Realidad, porque AHORA no es ‘el ahora’ ni el momento, pues entonces también te habrás desengañao de eso: no son lo mismo sino que son contrapuestas. Contrapuestas la condición ésta del desmoronarse –y deshacerse de las cosas, sin fin, incluso también combinándose las partes perdidas las unas con las otras– y la humana, la muerte humana –que se sabe, que es un Futuro y que ahí está y que nos la meten o directamente o, mejor todavía, convertida en eso, en una Fe, en el Futuro, mañana–.

– En esperanza de vida. ‘Esperanza de vida’ lo que se llama hoy a la muerte.

AGC – En una Fe, en el Futuro, mañana. Más.

– En relación con lo que decía antes Felipe, que se me ocurría que, por ejemplo, a veces cuando alguien te pregunta "¿Y tú quién eres?", dice "Pues yo soy carpintero". Entonces ya parece que se quedan los dos tranquilos, ¿no?, como diciendo "¡Ah!, tú eres carpintero", y el otro ya sabe. Como si así ya… como uno es lo que hace, ¿no? Es a lo que se reduce. Y se da el caso de que si uno no quiere ser nada, pues se convierte en parásito. Y lo usa como insulto, un poco, ¿no? Porque [], si no quieres tener un oficio como tal, dice "Claro, tú quieres vivir de los demás", ¿no? Es un poco así, como "Tú lo que quieres es vivir de los demás. Un parásito, vamos", y lo dice así como insultándote, ¿no?

AGC – Sí. Propiamente… No, no, pero no tiene que ver. Lo importante es fijarse en lo que has dicho, vamos, la respuesta no es en un caso como ése "carpintero", sino "el carpintero". Una señora te pregunta "¿Usted quién es?", puedes llegar a decir "El carpintero". De manera que puede llegar a someterte a muchos tipos de clasificación para asegurar tu ser: el carpintero, el marido de Belinda, el padre de Jose, el que vivía en la casa de la esquina… Por debajo de todo esto está esta condición que es justamente la de ser el que se es, ser uno el que es. Ahí es donde se revela el dominio en que tantas veces insistimos que a las cosas las convierte en Realidad, la imposición de los entes ideales, de los cuales el primero es ése: el ser el que se es. El ser el que se es. Más.

– Bueno, y luego también que hablando el otro día con unas amigas sobre la igualdad ésta de la mujer y… la mujer convertida en hombre. Pa empezar me costó muchísimo que entendieran que era una igualdad al hombre. Una cosa que me costó una barbaridad y que lo aceptaron un poco más o menos. Y una vez que lo aceptaron dijeron "Claro, pues es lo normal, porque, claro, si nos someten, pues nosotras tenemos que ponernos igual y así no hay nadie que someta a nadie". Me decían algo así, ¿no? Y, pues no sé, es un poco curioso, ¿no?, la respuesta.

AGC – Sí. Sí, todo error tiene su lógica. Si todos los sometidos nos convertimos en sometedores, a ver a quién estamos sometiendo. Nada, hemos alcanzao la libertad. No deja de tener su lógica, es un poco ridícula pero es una lógica la de tus amigas.

– Yo propongo ser medio piano, como él. Medio hombre, medio piano. Es precioso. Míralo, es un modelo de revolución perfecta. Mira dónde se ha escondido.

– Lo de la superioridad del hombre es que se cae por su peso. Es que eso tiene que volver a su forma natural. Es que la superior es la mujer biológicamente. Es más que obvio. Eso es más que obvio. Entonces el proceso social que redistribuya los papeles debidos al papel jugado en cuanto a distribución de amor, de la alimentación, de capacidad de…, pues eso es una cosa que… Yo estoy absolutamente convencido de eso.

AGC – Bueno, vamos a salirnos de eso. Aquí no estamos en un

pleito de divorcio, que uno sostiene que ése es un cabrón y el otro sostiene que ésa es una puta. No, no estamos en un proceso de divorcio, no. No se trata de discutir superioridades. Javier, olvídate…

– Aquí cabe…

AGC – …olvídate de superioridades. Venga, ¿qué más?

– Yo lo que estoy viendo aquí y observando sobre todo a las mujeres, por su parte y por la suya, cuando habéis hablao, muy inteligentemente, que cuando queréis usáis 'patriarcado', cuando aquí no he oído todavía la palabra 'machismo'…

– Yo no he dicho…

– No, tú has dicho patriarcado.

– Pero he dicho especismo igual que machismo.

AGC – Bueno, bueno, pero machismo. Sí, sí, lo ha dicho.

– No, es que las palabras…

AGC – Pero es igual. Además da igual.

– No, pero a mí me gusta…

AGC – Ya, ¿por qué lo dices? No, ¿por qué lo dices?, ¿por qué te llama la atención la diferencia?

– Pues no sé, que lo digan ellas.

AGC – No. No. No, hombre, tú sabes la diferencia. Patriarcado es una palabra que viene de los libros, es una palabra culta. Machismo es una cosa que se ha criao por las calles…

– Sí.

AGC – …Pero, vamos, hablar a lo más o menos culto o populachero yo creo que aquí no introduce gran diferencia. Vamos.

– Se le llama machismo a eso de meterse con las mujeres, hablar mal de las mujeres, y en un régimen que es patriarcal no tiene por qué hablarse muy mal de las mujeres. O sea, quiero decir que no es exactamente lo mismo, que se puede respetar el régimen patriarcal, que tiene que ver con la familia y todo eso sin necesariamente ser machista, me parece a mí, así, a bote pronto, que ésa es la diferencia.

AGC – Sí, por la calle…

– También es matriarcado.

AGC – …Por la calle las mujeres…

– No, matriarcado no es.

– Sí, [].

– No, no.

AGC – …Las mujeres en esa exageración…

– Ésas son cosas que han estudiado los antropólogos…

– Claro, pues eso. Pero el origen de la…

AGC – Pero se parece a lo que al principio os decía de que lo normal es que si una mujer está con uno, que confunda al uno con el hombre, y entonces ahí le llame lo que haya que llamarlo. Eso es normal y no se da cuenta de que está perdiendo las posibilidades de rebelión que tenía…

– []

AGC – …Dentro de la opresión hay formas un poco bastas que son las que generalmente se llaman machismo, y las otras mucho más peligrosas que son las que consisten en la igualación democrática de las mujeres con los hombres y el advenimiento a esta condición de los hombres, con lo guapos que somos y lo poderosos y lo ricos, ¿no?

– Os recuerdo … Sí.

– Un 20 por ciento de los hijos de puta, en cuanto a la brutalidad masculina, que por mí, ojala…

– Hay una cosa, yo recuerdo, del ejército que cuando un coche atropellaba a una farola del ejército, la farola podía hacer una denuncia jurídica contra el conductor del coche por no sé qué, dentro del territorio evidentemente de los ejércitos…

AGC – No llevan a las farolas, ¿eh?, se conforman con…

– …Pero algo de esto… No, deja que termine. Es que hace como unos años, hace como un par de años… como un par de… como 10 años, en la filosofía francesa había un tipo que se llamaba Michel Serres (no sé si te acuerdas tú de él), que escribió un libro que era a propósito de atribuir a las peñas o las rocas o a los… (no, más bien a las cosas inanimadas, ¿no?), la posibilidad de que tenían que montar juicios ecológicos contra las empresas y contra las cosas. Esto tuvo un movimiento al principio bastante divertido por parte de los jóvenes pero finalmente acabó siendo pues un guirigay sin gracia ninguna, y al final, bueno, pues que aquello quedó en que se hicieron muchos libros, se editaron muchos libros de esta moda de la defensa jurídica de la peña, de la propia peña contra la empresa. Y yo me temo que también esto de atribuir los derechos humanos a las cosas sea una… eso que decía antes…

AGC – Perdona, Isabel, tienes que traerme…

– …No, lo que decía antes Virginia llevaba razón…

AGC – …Tienes que traer los libros esos que refieres. Eres tan falsificadora en tus recuerdos [] que no me fío de nada.

– Sobre todo porque como la Realidad es falsa, no tengo más remedio que falsificar.

AGC – …Supongo que nos has contao grandes cuentos.

– No, no, eso es verdad. Eso es verdad, le conociste tú a este hombre…

AGC – No te lances cuando no recuerdes bien, Isabel. Cuando no lo recuerdes bien, no te lances…

– …lo que pasa es que a lo mejor te cogió la delantera.

AGC – [] la peña…

– …Michel Serres se llamaba. Y tiene su libro de defensa de las peñas…

AGC – …los militares con aparatos… Todo está trastocao, no es así. Venga, venga, venga. Que no, no.

– …Que no, que es así. Pero, bueno, y además hace 15 años.

AGC – Pero que no hace falta falsificar los recuerdos históricos siquiera. Venga, más.

– Pero que sí, era igual que lo del ejército. No te lo crees y es verdad. Es verdad. Te voy a dar el libro.

AGC – No. No me lo creo. Sí.

– Dado que el hombre parece que está mucho más cerca del Poder y que ha tenido más acceso y más posibilidades de estar en el Poder, ¿no sería para la mujer entonces mucho más fácil tener una revolución, o sea, acceder a una revolución que al hombre?, ¿eh?, si no trata de ser igual al hombre.

AGC – Claro, eso es lo que del proletario pensaba Marx, es justamente la miseria y la supresión el motor de la rebelión. Pero aunque eso es así, es normal, el que se rebela…

– Sería más fácil para la mujer la rebelión que para el hombre, ¿no?

AGC – …que el que se rebela es el que está abajo, pero luego pasa lo que pasa y os he contao de manera fidedigna.

– Lo de al final ¿de qué es el Estado?, repítelo. Repite lo del final qué es el Estado.

AGC – Vamos.

– Es como los países del tercer mundo que no han tenido acceso a la contaminación…

AGC – Bueno, venga, más. Por favor, cosas que ataquen a los problemas a fondo.

– Y la biología, que tienen esa dirección de hacer lo que sea necesario.

AGC – ¿Nada más? Sí, venga. Por favor.

– A ver, como formas de rebeldía hemos estado viendo la forma de… a través de ir descubriendo un poco de la mentira de la Realidad. Otra forma podría ser el ir viviendo; vivir tampoco se sabe muy bien lo que es.

AGC – No se sabe. No se sabe, nos lo dan cambiao por Existencia que sí se sabe lo que es: muerte. Muerte, Futuro.

– Claro, pues si se podría hacer también, utilizarlo más, ¿no?

AGC – ¿Eh?

– Utilizarlo más, o sea, ir viviendo sin saber lo que es.

AGC – Utilizar más ¿el qué?

– Aparte del descubrimiento, de ir a por el descubrimiento…

AGC – ¡Ah!, no, no, no. Por supuesto. No, no, cuando yo…

– …vivir más, ¿no?

AGC – …Cuando me refiero a las cosas todo eso está contenido. Las cosas son sin fin y sin límites cada una, y la una unida con la otra. De manera que ahí justamente está el desmontaje de la Realidad. Y si esto no parte del descubrimiento que he recordado de ‘la Realidad no es todo lo que hay’, pues no marcha. Se apela a las cosas en la medida en que no se han dejado convertir en ideas, en meras realidades, y nosotros entre ellas, por tanto al dejarse vivir, dejarse morir, que es lo que nos pasa queramos o no, separado completamente del asunto del Futuro y de la muerte que es una cosa de los hombres destinada a [caer].

– Pero ¿sería otra forma de rebeldía el dejarse vivir?

AGC – No, no, pero no puedes darlo como ninguna norma, es que nos pasa. Es que eso nos pasa, queramos o no, a esos sillones y a mí, a

vosotros, AHORA, nos estamos deshaciendo, desmoronando. De manera que no es ninguna táctica a proponer porque con eso no hay más remedio que contar, con eso se cuenta: continuamente deshaciéndonos.

– Sí, pero como el vivir no se sabe lo que es, realmente estamos hablando de un dejarse vivir que es el que conocemos, que es por el que vamos a través del descubrimiento, pudiéramos decir. Lo otro es el dejarse vivir de lo que no sabes, entonces te llevaría a un enfrentamiento.

AGC – No: es el único. El único, si no, no tiene sentido, lo otro sería una falsificación. Es el que no sabes.

Tertulia Política número 234 (16 de Junio de 2010)

Pues aparte de lo que traigáis para decirme, que supongo que será algo, después de los debates del último día, aparte de eso vamos entre tanto a intentar entender un poco menos mal lo que es esta ocurrencia que me ha venido, nos ha venido por tanto, de devolverles a las cosas la palabra, la razón. Lo que urge es no entender esto en el sentido de que eso de la razón o la lengua se tome como una propiedad que nosotros usurpamos y que les devolvemos ahora a las bestias, a los árboles, a los astros, hasta a los átomos si hace falta, porque no se trata de ninguna propiedad naturalmente. Razón quiere decir común, la razón común, sentido común, la lengua común, y eso no puede ser ninguna propiedad que se usurpe ni que se devuelva.

Es decir, para que se entienda mejor, que no se reproduzca en este intento lo que el otro día estábamos viendo que se ha producido en las sucesivas revoluciones de los oprimidos contra el opresor: cuando veíamos que a los esclavos se les liberaba después del XVII para que vinieran a dar en funcionarios del Régimen, participantes del escalafón, que es lo que en lugar de clases se nos ha impuesto en este Estado del Bienestar. O cuando a las mujeres se las libera, o se liberan ellas, para venir a ser como Hombres, venir a ser Hombres, con lo cual evidentemente todo lo que podía haber de bueno en el intento de rebelión o de revolución queda anulado por el camino que al Orden le gusta, que es decir la asimilación de cualquier negativa, de cualquier negación, de manera que no sirva ya para nada, que no le haga ya daño a nadie, que no perturbe el Orden más que para colaborar con los cambios que el Orden necesita justamente para seguirse manteniendo. Eso sí, colaborando con los cambios de los históricos, prehistóricos, naturales y evolutivos, si

queréis, que son necesarios para que en la Realidad las cosas sigan pretendiendo ser lo que son, cosa que sólo moviéndose y cambiando pueden hacer como que lo consiguen, sin conseguirlo nunca del todo.

Para que no se repita esto os recordaba ya el otro día que aquí no se trata de devolverles la razón a las bestias para que tiren por el mismo camino que hemos tirado por nosotros, ni a los árboles, ni a los astros, no se trata de eso, que sería recaer otra vez en el mismo engaño, sino que se trataba de la anulación de la oposición entre sujeto y objeto, entre el que habla y aquello de lo que habla, entre lo que razona y aquello de lo que razona, para entender bien que en una relación entre cosas nunca se da un sentido privilegiado del activo al pasivo, del inteligente a lo inteligido, sino que justamente se dan los dos sentidos contrapuestos y eso es justamente lo que se desea que viva.

En la dominación del Hombre, bajo el Imperio del Hombre sobre las cosas, en el que nos ha tocado caer, y contra el que aquí, en la tertulia, estamos hablando y haciendo lo que podemos, en ese Imperio desde luego la contraposición tiene sus dos sentidos bien contrarios, jerárquicamente organizados, uno es el que sabe (el Hombre, por ejemplo, o si no el Hombre en general, Uno mismo en particular, que viene a dar igual) y luego está lo otro: lo que el Hombre o Uno conoce, sabe, ve, percibe y todo lo que se quiera en ese sentido. Así está organizado nuestro mundo, el mundo del Hombre contra el que os sigo hablando tratando de que el entendimiento mismo de esto no se tuerza por el mal camino acostumbrado.

Esto es una tertulia (como los que me acompañan ya han oído muchas veces) política en el sentido que es contra la muerte. Aquí se está luchando contra la muerte, y la muerte quiere decir la real, es decir, la que nunca está aquí, la siempre futura, ésa es la real. De otras cosas –del deshacerse nosotros y las cosas, eso está por debajo de la Realidad– no sabemos; lo que sabemos, lo que se nos hace saber desde pequeñitos es la muerte futura, ésa sí, y es la que rige y condiciona todo el Régimen.

Pues, bueno, hemos llegado a sospechar esto: que esta muerte siempre futura, ésta que nunca está aquí, pero que nos gobierna y estropea todas las posibles vidas que pudiéramos tener, ésa se debe a esta dominación del Hombre sobre las cosas, o más en general: esta separación indebida de lo que entiende con lo entendido, de lo que sabe con lo sabido, y todo lo demás. Y eso os aclara, supongo, el sentido por el cual en esta lucha contra la muerte venimos a dar en esta necesidad de liberarnos del Hombre, que al mismo tiempo quiere decir ‘cada uno de sí mismo’ como ejemplo supremo del Hombre, y con ello dejar que las cosas razonen, hablen, de tal forma que nosotros, si seguimos razonando y diciendo algo de sentido común, lo hagamos por lo mismo que lo hacen ellas, no de una manera distinta y jerárquicamente superior, sino igual que las cosas razonan, que las nubes, los árboles, razonan, viven la contradicción, se están deshaciendo continuamente y están obligados a obedecer a la Ley de seguir siendo cada cual quien es, como nosotros, pero sin hacerse idea; sin hacerse idea de ello, de manera que eso las libera de la

muerte en nuestro sentido. No se nos ocurre sospechar que la luna sepa que se va a morir (como es evidente que se va a morir cualquier día) y que, en vista de que sabe que se va a morir, se lo esté pasando muy mal y pierda la tranquilidad con la que la vemos moverse por la noche de vez en cuando: no se nos ocurre. Ni se nos ocurre pensar semejante cosa siquiera de un zorro o de un olmo, están libres de ello justamente, y en ese sentido, como decimos, el intento va no para que ellas, las cosas, se hagan a su vez Hombre y por tanto hagan las mismas tonterías, repitan nuestra Historia y por tanto no se haya hecho nada en contra de la Ley que los mata, sino simplemente en el sentido negativo de suprimir la separación, no ya entre clases de cosas, sino entre el sujeto y el objeto (por emplear los términos filosóficos).

Bueno, supongo que esto dentro de un rato me lo diréis. Está claro, parece que se entiende aunque desde luego, como sabéis, para eso de que se entienda hace falta que se sienta y si no se siente de alguna manera, es decir que la formulación más abstracta está tocando las fibras más sensibles de lo que se llama cuerpo, el corazón o de lo que sea, pues entonces no se ha entendido de verdad, entonces se ha hecho una idea y no vale, porque, ya veis, la muerte: desde pequeñitos estamos hechos a la idea, ¿no?, desde año y medio o dos años nos han informado, estamos hechos a la idea de la muerte futura, sin embargo es evidente que nunca estamos hechos de verdad a la idea. Es decir, que hay algo que no se resigna a esa ideación que rige nuestras vidas, que costituye la Realidad, y que por tanto impide que haya una verdadera, absoluta, resignación. En el antiguo Régimen a los creyentes se les engañaba con la vida tras la muerte, con la Gloria eterna y todo lo demás; a nosotros nos engañan más decididamente con el Futuro en general y que nos lo presentan como si fuera el sonrosado futuro, la cima dorada a la que se puede aspirar, ocultando la cara de muerte que está detrás de esa marca de una manera evidente.

De manera que no nos hacemos nunca a la idea, es mentira, ni con una Religión ni con la otra, y eso a pesar de que nos han hecho hacernos a la idea desde (no voy a decir “nacimos”), desde que tuvimos que entrar en el idioma de los padres y empezar a hacernos mayores, como ellos, para repetir la Historia, para repetir la misma Historia y que al Orden no le pase nada que pueda trastornarlo

Esto es así y por tanto procede a intentar entender, sentir, cómo es esa supresión de la oposición entre sujeto y objeto, entre el que sabe y lo sabido, entre nosotros y cosas. Y eso acudiendo, como hemos empezado a acudir algún día, incluso a lo que nos proporcionan los investigadores de la Ciencia, los físicos más o menos desmandados, cuando por el propio ardor de la investigación llegan a encontrar un asomo de cómo era falsa, qué mal hecha estaba, la idea de la oposición entre el observador y lo observado. Y de ello efectivamente tenemos que echar mano también dando gracias a que aunque la Ciencia, la Física a la cabeza, está hecha al servicio del Poder, está hecha para intentar meternos la verdad en la Realidad, donde no cabe (como sabéis, no cabe de ninguna manera la verdad en la Realidad), aunque esté en principio hecha para eso, sin embargo

como la Ciencia (igual que todo lo demás en este mundo nunca está bien hecho del todo ni cerrado) nunca está cerrada y definida en el sentido que Dios querría (Dios es matemático, Dios querría por tanto la definición y la definitud; lo que hay –no lo llaméis ni siquiera Natura ni Madre– pero lo que hay en cambio no, no es matemático, no es matemático) y las partes de lo que haya nunca son partes en el sentido de las razones aritméticas (medios, tercios, cuartos, quintos) sino necesariamente partes a su vez indefinidamente segregadas unas de otras, nunca a su vez bien definidas por ningún recurso matemático que se busque. De manera que tenemos que aprovechar (y lo volveremos a hacer dentro de un rato, y si no hay a tiempo, el día que viene, si el Señor nos deja) estos hallazgos involuntarios de la Ciencia. Involuntarios desde el punto de vista de la voluntad de la Ciencia misma: que es servir al Orden; servir al Orden y que nos enteremos de la verdad dentro de la Realidad. Aprovecharnos de estos hallazgos, en ese sentido, involuntarios.

Pero, bueno, como algunos de vosotros ya he visto que se cansan enseguida en cuanto entramos en las cuestiones de la Física, parece que me corre más prisa, o tal vez nos corre, volver a insistir en la maldición del Hombre al que tratamos de renunciar con esta propuesta, luego volveremos.

Nunca estará bastante lo que hagamos para darnos cuenta de lo trágicamente imbéciles que somos en la costitución de nuestra Sociedad. Nunca la necesidad de un cierto acomodo nos hace que, aunque veamos lo que pasa entre los hombres, entre nosotros, tengamos que hacer como si no lo viéramos, no enterarnos mucho, porque eso sería sumamente peligroso, [] tengo que recordaros.

Imaginad, por ejemplo, cómo es la inmensa mayoría de la dedicación de los Hombres de nuestra Sociedad, la inmensa mayoría de su dedicación. ¿A qué están dedicados?, pues si empiezo por lo último, que es en cierto sentido lo primero, están dedicados a convencer a sus prójimos de que necesitan tal producto o tal otro, que entre tanto otros han inventado porque tenían que inventarlo.

La cantidad de gente que está ocupada en convencer al prójimo, porque así se lo han mandado, de que hace falta, se necesita, peor todavía: uno desea, una desea, ese chisme, ese artilugio que le están vendiendo, es, si os fijáis un poco y echáis la cuenta simplemente a ojo de buen cubero, por lo alto, es aterradora. Todos los días cualquiera de vosotros está recibiendo los efectos de esta campaña para el convencimiento de que hacen falta las cosas que se nos están vendiendo por ahí. Eso lo recibís hasta por vuestro telefonito móvil, en el buzón de casa y todo lo demás. Y los que a esto se dedican son (estáis echando la cuenta conmigo, supongo) tantos millones que ya con eso sólo sería como la mayoría. El Orden necesita esto en primer lugar, necesita la creación de necesidades, la conversión de cualesquiera posibles deseos en necesidades de lo que el Orden puede suministrar. El Orden no nos puede dar nada bueno, pero precisamente porque no nos puede dar nada bueno es capaz de estarnos dando continuamente sustitutos, y esos sustitutos son los que hace falta convencer a la gente de que “¡Mira por donde!, es

lo que yo estaba deseando", "Era justamente un deseo que yo tenía". Y para imponer este convencimiento, pues hace falta mucho trabajo, hacen falta muchas oficinas, hace falta muchos empleados, los cuales, estos chicos y chicas a los que han empleado para esta labor de una manera o de otra, con ese trabajo, el trabajo de convencer a los prójimos de que necesitan lo que desean, se ganan su vida, como suele decirse, a su vez se ganan su vida, es decir: se ganan el derecho a, después de cumplir con su horario laboral, el resto del tiempo disfrutarlo evidentemente con los entretenimientos que otros prójimos a su vez les están inventando para justamente que se entretengan con ello, que éste es el [lío].

Bueno, pues si estáis echando la cuenta conmigo, supongo que deberíais quedar tan aterrados como yo. Efectivamente eso es hasta tal punto tan la inmensa mayoría que a veces a uno le parece desoladamente que es que no hay más. Menos mal que aquí ya sabemos que en la Realidad no hay todo, pero desde luego eso no nos priva de la necesidad de echar esta cuenta por lo alto y enterarnos bien de hasta qué punto lo que se llaman 'vidas de los hombres' están dedicados a esto que os cuento.

Bueno, pues echad una mirada ahora fuera de nosotros alrededor: a cualquier bestia (a cualquier bestia, a cualquier otra cosa) a la que se le atribuyera una dedicación como ésta nuestra. Pensad que a los asnos les atribuyéramos esta operación de la que os he estado dando cuentas y por lo alto (o que se lo atribuyéramos a un olmo, a una nube, a un astro; si alguna vez que […] se nos ocurriera atribuirles semejante dedicación, es decir semejante dedicación por un lado a la producción costante de nuevos chismes que no se sabe para qué pueden servir, pero al mismo tiempo la dedicación a convencerse unos a otros de que sí se sabe para qué pueden servir y que justamente en eso está el Futuro que son nuestras vidas y que nuestro deseo es necesidad) si a un asno le atribuyéramos esto, inmediatamente pensaríamos que es que se había vuelto loco, ese burro estaría loco. No sé si estáis conmigo, pero está claro que si hacéis el intento de meterle eso a un burro tendríais que pensar "Ese burro se ha vuelto loco", "¿Cómo es que un burro puede dedicarse a esto?". ¿Cómo un burro puede dedicarse a esto?, ¿cómo una nube puede dedicarse a esto?, ¿cómo una mata de lirios puede dedicarse a esto?: una especie de locura.

Y se me viene a los labios el término 'locura' porque creo que con él vamos a tener que insistir: una locura. Os estoy sugiriendo, que claro está, que con este esperimento mental de llevar a los animales nuestra educación inmensamente mayoritaria lo que se nos está sugiriendo es la propia locura de nuestra normalidad. Es difícil, es difícil el reconocimiento sensitivo de la locura en que se nos hace vivir, es difícil pero me temo que no hay otro camino: si no llega a sentirse de verdad esta locura de normalidad, pues no podemos hacer mucho, mucho más allá en esta guerra contra la muerte.

Tal vez para entenderlo mejor convenga acudir a nuestros locos, a los declarados locos dentro de la Sociedad. No hace falta que me estienda mucho en la definición, que nunca terminaría pero que desde

luego la Ciencia considera como una definición terminada: que separa a los locos de los normales. Bueno, pues os estoy invitando ahora a que, como yo, miréis a un loco. Miréis a un loco con un poco de paciencia, sin empezaros enseguida a hacer ideas acerca del fenómeno, dejándoos invadir por esa visión del loco. Mirad al loco, tratad de verlo qué es lo que le pasa, qué síntomas ha. Tenéis para esto que separaros prácticamente de todo lo que la Ciencia os ha enseñado acerca de la locura, ¡qué se le va a hacer!, pero se puede. Se puede simple y llanamente intentar de una manera lo más posiblemente ingenua ante ese loco, tratar de descubrir, de sentir qué es lo que le pasa.

Supongo que enseguida conmigo participaréis de esta interpretación: es como si los normales (lo que se considera normal) nos hubiéramos hecho una casa acogedora, o tal vez podría decir una bolsa. Una bolsa como la bolsa fetal, como la bolsa del feto, igualmente acogedora, relativamente cerrada. Cerrada, una casa, una bolsa. Nos la hemos hecho con un entretejimiento de las mentiras que el Poder nos impone; para ir tirando hacía falta, y no teníamos otros materiales para costruirnos eso más que las ideas acerca de la Realidad que son el sustento mismo de la Realidad. Entonces nos hemos fabricado esa casa acogedora, esa bolsa, y gracias a ello, dentro de ella vivimos, es decir, vamos tirando de una manera pues relativamente confortable, por lo menos soportable, sostenible. Todo lo que hacemos o nos pasa todos los días está en ese orden: gracias a que seguimos dentro de la casa, a que seguimos dentro de la bolsa, y entonces pues aquí no se está tan mal. Aquí no se está tan mal, se va tirando, nos vamos arreglando. Y al ver al loco uno lo que siente es que por algún motivo, alguna razón eso le ha fallado, la bolsa se le ha desmallado por algún sitio. Algún roto se le ha producido en esa bolsa y sólo así tiene sentido el entender cómo se le ve chapoteando. Ha perdido el pie, como si estuviera chapoteando, respirando con la característica ansiedad de quien efectivamente es como un pez al que se le ha sacado del agua, ha perdido de alguna manera ese sostén con que la normalidad cuenta. Y lo más característico de todo de la observación de la locura: el loco mismo, con lo que le queda, trata a su vez de recostruir la bolsa, de recostruir la casa. No hay loco medianamente observable al que no le pase esto también: con los restos que le ha quedado del destrozo ése con que ha tropezado que se le ha producido, con esos restos todavía está provisionalmente tratando de rehacerse un poco la casa; de rehacerse un poco las mallas y las paredes de la bolsa en que está encerrado fracasando (‘fracasando’ lo que quiere decirse mucho más rápidamente que fracasamos los demás, los normales), fracasando en el intento, pero de tal forma que el intento no por ello no se produzca, que esté ahí, se da.

Y con esto creo que os he descubierto muchos de los síntomas que yo considero más característicos de la locura. Si alguien ha tenido ocasión de plantarse delante de un loco y reconoce estos síntomas incluso físicos que le he dado, pues supongo que estará conmigo.

Fijáos que lo que he tratado es de daros una interpretación que justamente sea todo lo revés de la que se da. En la que se da, la

locura se atribuye a celulitas y organitos que el loco tiene dentro y que por tanto condicionan desde dentro los fallos que a través del cerebro puedan pasar a la mente y por tanto lo convierta en una persona incapaz de razonar como razonamos los demás. Ésta es la idiotez imperial, la idiotez dominante. Es contra ésta con la que he tratado de colocaros desde fuera y lo más desnudos posible para que de ninguna manera se nos ocurra proceder por ese camino, y ya comprendéis que esta contraposición entre el camino habitual de habérselas con la locura y el que ahora os estoy queriendo hacer sentir (ahora os quería hacer sentir hasta el terror porque nunca será bastante lo que se sienta en esto), esa contraposición misma tiene que ver con todo lo que venimos discutiendo respecto a la negación, a la oposición entre objeto y sujeto. Supongo que se entiende bien cómo lo uno va con lo otro.

Así es como me parece que esta observación misma de la locura que a los normales se nos da puede ser también un camino útil para percibir de verdad la locura que nos está impuesta como normalidad, esta locura fundada en primer lugar en la muerte, en la administración de muerte en que se han convertido nuestras vidas, la Fe en el Futuro, que es la que nos mata, si nos dejamos sentir que nos están matando, si no, pues no nos mata, seguimos en la bolsa, seguimos en la casa, nos arreglamos con lo que nos venden, nos arreglamos con los chismes que podamos tener.

Volver las cosas del revés, negarse a separar al hombre de las cosas como un ente privilegiado, a separarse uno de las otras cosas, es algo que por tanto es político descaradamente en el sentido de que nos libera de la muerte puesto que las cosas no la tienen (la muerte es una cosa de nuestro error y de la costrucción que sobre nuestro error se ha montado) y nos libra de la locura porque tampoco ni las lunas, ni las nubes, ni los zorros, ni ninguna cosa pueden estar locos. Notad bien esto. A los animalitos domésticos, a los que se han sometido, incluso a esos se les puede volver locos, por lo menos un poco, a un perro o a un gato, pero esos no cuentan, porque esos son prácticamente hombres, como sabéis, ¿no?, me estoy refiriendo a los que no están fabricados por el hombre, y esos no, nunca se habrá oído de una zorra que se haya vuelto loca, no, nunca se habrá oído; ni mucho menos de un álamo que se ha vuelto loco, no, esas cosas no cuentan.

De manera que se entiende bien cómo con esta ocurrencia que os sigo proponiendo (la liberación de la muerte) al mismo tiempo, de paso, implica la liberación de la locura (que no es la locura de los locos, sino que es la de los normales), la liberación de la locura de los normales que os he presentado como única condición para entender la locura de los propios locos de nuestra Sociedad.

Bueno, como en todo esto puede haber algunos puntos de disidencia, barullo o lo que sea, pues me voy a callar, de manera que a partir de aquí voy a ir recogiendo voces. Si nos da tiempo, después volveríamos sobre los descubrimientos de los físicos en el sentido de negar la oposición entre el observador y lo observado, el problema de la medida. Pero por lo pronto supongo que habrá las

bastantes contradicciones en esto para que tengamos que andar con ello un rato, así que estoy ya esperando vuestras ocurrencias o disidencias, cuestiones, intentos de aclaración, lo que sea, cualquier cosa en la que me acompañéis un rato. ¿No? Sí.

– Agustín. Esta oposición que queremos romper entre, por ejemplo, lo observado y el observador, ¿se hace extensible también a lo que habla y eso de lo que se habla?

AGC – Claro, claro. Y lo que razona y aquello que se razona: no hay una oposición entre la razón como una propiedad que se dirige hacia lo esterior. Las cosas razonan, y las cosas razonan porque simplemente participan de la misma contradicción que nosotros: se están desmoronando continuamente y por otra parte tienen que ser cada una la que es. Ésa es la contradicción fundamental.

– Sí, pero eso de lo que se habla normalmente decimos que está en la Realidad, ¿no?, y lo que habla no es la Realidad.

AGC – La Realidad en cuanto condicionada por el Futuro (el Tiempo es lo primero que se establece) es un invento humano –humano–. En aquella escala elemental que os proponía aparece primero después de “Hay algo”, “Hay cosas” (porque no puede haber una), aparece seguido la intervención de los entes superiores, ideales, con el ser el que es, con uno, con todo, que convierten a las cosas en Realidad. La fidelidad a esta intervención y la creencia de que lo que este Dios matemático impone a las cosas es verdad, ésa es humana, esa creencia es humana. De manera que sólo desde nosotros a las cosas, al resto, las llamamos Realidad; ellas no se llaman semejante cosa. Bueno, supongo que sí, hay lío en eso, pero no sé si debemos detenernos más o si debo recoger más bien otras voces, que las habrá, muchas, seguro, a ver.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Yo a veces, no en un animal salvaje pero sí en un animal de estos que conviven, ¿no?, un gato que tenía yo, pues llegué a decir que parecía que estaba loco por cómo se perseguía el rabo dando vueltas alrededor de un poste.

AGC – Sí, si ya lo he dicho que los dejaba fuera, ¿eh? Los dejaba fuera, que perros, gatos y gallos incluso de los domésticos...

– Que se han contagiado…

AGC – A los animales domésticos se les ha impuesto hasta tal punto la Realidad por fuerza, es como al perro al que se le imponen las cadenas para poder comer, para que le puedan echar, por fuerza. Hasta tal punto se les ha impuesto, que claro, si participan de la normalidad humana, los pobres ya, como la locura no consiste más que

en la normalidad, los pobres ya pueden llegar de vez en cuando a participar en la locura de los locos.

– Pero también hay veces que uno ve una colmena, un hormiguero o una ardilla enterrando bellotas, ¿no?, y le parece que también hay una locura ahí.

AGC – A mí nunca me ha parecido que tenía a las abejas que llamarlas locas…

– [] qué repetición, qué actividad, ¿no?, ¿para qué?, ¿no?

AGC – ¡Ah!, sí, sí, bueno. Eso no tiene nada que ver. Con tal de que ellas no sepan "para qué", que no tengan una muerte futura, da igual que sean muy activas y laboriosas, que sean paradas como un oso perezoso o más todavía: da esactamente igual, eso ya queda fuera, eso es de las cosas. Sí.

– Yo me cuestiono que en los niños la idea de la muerte, la administración de muerte viene alrededor del año y medio o dos años (creo que has dicho otras veces y hoy también), entonces yo me pregunto ¿qué es, el lenguaje, la imitación, para que los deformemos tanto o qué es? Porque cómo un niño puede captar la idea de la muerte es algo que …

AGC – Sólo a través del idioma que le toque, que es justamente en el que se mete o que se mete en él normalmente al año y medio o dos años…

– Entonces es el lenguaje. O sea, que si no fuera porque le hablaban…

AGC – …Antes es inimaginable.

– Si no le hablaran ¿no sabría nada?

AGC – Es inimaginable que antes de eso supiera. Es entonces cuando se puede producir la declaración. Es entonces cuando se puede producir la declaración y la información. Pero recordad lo que os he dicho, ¿eh?: que desde ahí, desde pequeñitos estamos hechos a la idea, pero de mentira. Nunca estamos del todo hechos a la idea. Estamos lo bastante para ir tirando.

– Perdón, que hasta los psicoanalistas que presumen de saber mucho de esto dicen que en el inconsciente, antes de nacer, ya estamos proclamaos para la muerte porque los padres ya lo llevan como una cosa genética. O sea, que eso me hace pensar que las cosas, o lo demás, que es lo sano, y nosotros ¿cómo nos podemos estropear tanto?

AGC – Bueno, bueno. ¿Eh?

– Estropear tanto con la idea de la muerte. ¿Cómo nos estropean tanto?

AGC – No nos estropean, nos costituyen, mujer, nos meten en la normalidad. Nos hacen esa casa en la que te vas arreglando para tirar, esa bolsa fetal. No es que te estropeen: te costituyen. Bueno, esas cosas que dicen los psicoanalistas, eso será un psicoanalista que le dé por filosofar, porque un psicoanalista normal no especula respecto a si la condena a la muerte es previa o no es previa, tiene que habérselas con esto que os he presentado yo para aterraros un poco: tiene que habérselas con locos, y luego ya depende del arte, de lo que le quede de arte psicoanalítico, para ver cómo se trata con ello.

– Tengo la voz.

AGC – Sí, me parece que no había otro, sí. Sigue, sí.

– Quiero decir que en esto de la locura, que tú dices que la rotura de la oposición o proponer la rotura de la oposición entre sujeto y objeto como algo que nos podría evitar lo de la cuestión de la locura, a mí se me presenta como muy contradictorio, porque cuando tú hablas de enfrentarte a un loco y considerarlo como algo que está ahí pero sin que haya una istancia entre… una clasificación o separación entre sujeto y objeto, es decir, no considerarte tú como el que sabe y el loco el que desvaría, esa no oposición que se da ahí resulta que funciona también dentro de uno mismo sin necesidad de que vayamos a mirar a ningún loco, basta con que uno se mire, no te digo que al espejo pero sí que sencillamente tome un poco de distancia de su vida y lo único que le permite la posibilidad de no caer en la locura él mismo es mantener un cierto grado de (dirían los psicoanalistas, o no sé) dirían de esquizofrenia. Porque realmente la locura locura sería como especie de unifrenia, una imposibilidad de separación, de división de eso que llamamos uno. Esto es como yo veo que ahí es donde realmente hay mayor peligro. Mayor peligro para el juego.

AGC – Se ve, Isabel, que se te ha escapao algún cacho, porque eso que nos libra de caer en la locura que has dicho revela que se te ha ido un trozo porque no has reconocido…

– No, no. Se me ha debido de ir la mitad…

AGC – …No has reconocido que la…

– …porque el problema es la mitad: ¿dónde está la mitad?

AGC – No te has enterado de que la normalidad es la locura. De manera que no hace falta que uno intente librarse de caer en la locura porque está ya. Está ya en la locura…

– …Bueno, pero vamos a ver…

AGC – …Y si a lo que aludes fuera el reconocimiento de uno mismo de que uno mismo está loco, pues mentira, lo mismo que no estamos hechos a la muerte, nadie llega tampoco de verdad a reconocer su

propia condición de loco. Por eso he sacado a los locos que se nos dan para que sirva un poco para ello.

– Pero el rasgo esencial del loco es…

AGC – No, no. Dejémoslo…

– …que es la exageración de la norma.

AGC – Dejémoslo.

– Déjame que termine esto. ¿Puedo terminar esto?

AGC – Dejémoslo.

– ¿Puedo terminar esto?

AGC – Es que me parece que…

– No, quiero. ¿Puedo terminar esto?

AGC – Sí, puedes terminar.

– El rasgo esencial de la locura es la exageración de la norma, de la ley. Nadie que tenga un, diríamos un… no un Yo, pero sí una determinación tan tiránica como un loco, tú lo sabes…

AGC – Bueno, basta ya.

– …tú sabes que un loco es la tiranía misma.

AGC – Sí, y lo hemos dicho incluso muchas veces. Basta. Un loco…

– Entonces no es que tenga la casa mal costruida sino que es que tiene un bunker.

AGC – …Un loco, lo mismo que otras [], un loco no nos sirve para la revolución. En lugar de hacer una teoría respecto a lo que es característico del loco, ¿por qué no te has dejao aterrar un poco por los gestos que he sacado?, lo que he presentado como chapatear…

– Por los gestos me he aterrado, pero no por el [].

AGC – …como chapatear, como mostrarse con el miedo de caer, de que se va a hundir porque ha perdido pie. Ha perdido pie, se va a hundir como en una especie de abismo helado. La ansiedad por respirar []. ¿Por qué no tomas esos síntomas sin más, sin ninguna teoría, y eso sirve para que entiendas de verdad lo que he llamado exageraciones. Efectivamente esos gestos que yo he sacado son exageraciones de nuestra ansiedad…

– La exageración es la bunkerización de la bolsa...

AGC – …de nuestra ansiedad, de nuestro chapoteo, de todo lo

demás. Los he sacado pero precisamente porque…

— Sí, eso le pasa a cualquiera.

AGC – …precisamente por exagerados es por lo que se han sacado por si servía para algo.

— No te pongas tan loco.

AGC – Es que yo quiero hacer…

— No te enloquezcas.

AGC – …Quiero que entender sea sentir.

— Tú sereno como Sócrates.

AGC – Quiero que entender sea sentir.

— Pero sentir, no ese arrebato que te entra. Eso no es sentir.

AGC – [] es mi indignación de que no se entienda…

— Eso no es sentir, eso es un arrebato psicótico.

AGC – …Eso es aparte. ¿Qué más?, por favor.

– Perdona, yo no he entendido nada básicamente de lo que has hablao.

AGC – ¿De qué?

– Yo es que soy bastante nuevo en la… vamos, es el segundo día que vengo y realmente he entendido muy poco de todo el concepto. Quería preguntarte dos cositas: la primera en realidad es que si el concepto de locura que defines coincide con la idea ésta de romper la separación entre lo que es la… lo que es el yo y el exterior. En realidad creo que eso es la locura, o sea, el que llamamos loco es el que no sabe distinguir entre las voces que oye, las voces que son reales y lo que es la Realidad, y lo que es él mismo. Eso es lo que considero yo que es un loco. Y curiosamente…

AGC – Tú también haces como Isabel, quieres definir en lugar de dejarte llevar al esperimento que he propuesto y sentir. Prefieres definir, saber en qué consiste estar loco. Y te equivocas…

— Claro, ya te digo que no lo entiendo.

AGC – …Y te equivocas. Es una idea bastante dominante la que has dicho, pero falsa, como suelen ser las ideas. Si te has visto con algún loco frente a frente, eso de que él no distingue entre las voces que vienen de fuera y las que le vienen de dentro, porque precisamente él oye voces que le amenazan y cree que están fuera y tú piensas que no, que es que le vienen de dentro, eso es una cosa que le pasa en exageración como a cualquiera, esa equivocación, que

sin embargo no atenta para nada a lo que nos está mandado, que es distinguir entre el que entiende, el que oye y lo que oye. Eso ya se sabe. Pero las equivocaciones y las creencias le suceden a un loco exageradamente igual que a un cuerdo. ¿Cuál era la otra cosa?, porque por ahí…

– La otra cosa es el… que no he entendido muy bien el por qué hay que deshacer la clasificación, los escalafones de cosas, que propones de alguna manera deshacerlo. O sea, no es igual la luna… ¿En qué sentido la luna muere?, si la luna es una piedra, la luna no va a morir, ni las piedras mueren…

AGC – Joer, pero hombre, por favor…

– …el olmo sí muere…

AGC – …no seas tan humano.

– …y el zorro…

AGC – No seas tan humano. No seas tan humano porque es evidente que la luna se está muriendo a cada paso. La luna, es evidente, se está desmoronando. Se está desmoronando, se está deshaciendo, y el olmo. Y el olmo.

– …el Universo muere. El Universo va a morir.

AGC – No: el Universo es un invento de los filósofos, hombre, no hay…

– Pero muere en un sentido completamente diferente al que voy a morir yo o al que va a morir un perro.

AGC – Las cosas sin fin no mueren porque son sin fin y porque ninguna está hecha del todo, pero una cosa hecha, una cosa costituida, un olmo, la luna, un zorro, tú, yo, en cuanto cosas costituidas continuamente nos estamos deshaciendo, desmoronando. No es ésa la muerte contra la que estamos luchando aquí…

– Es cuestión de tiempo, la luna en miles de millones.

AGC – No es ésa la muerte con la que estamos luchando aquí, para la cual da lo mismo los millones de años luz de la luna que los 70 años, 80 ó 90 que a nosotros se nos concedan: da exactamente igual. Aquí con lo que estamos luchando es contra la que nunca está aquí y por eso nos mata: la que nunca está aquí, ésa no parece que la luna, el zorro, el olmo, la conozcan para nada, ésa es humana. Es la peste contra la que aquí se está hablando justamente. Sí.

– Es que a mí lo que me parece que estamos haciendo es seguir un poco la costitución de los entes ideales a la hora de hablar de normalidad y de locura. Me parece que la definición de normalidad y de locura, como bien has dicho, pues es la intervención de los ideales en la Realidad, la intervención, o sea, la decisión de que

las cosas tienen que ser de una determinada manera. Y eso nos pasa a nosotros, les pasa a los locos y les pasa a los animales y a las plantas y a las cosas…

AGC – No, no, hay que…

– …Y que hay muchos…

AGC – No, no, Mario, hay también aquí otro salto que es: a las cosas cualesquiera y a nosotros en cuanto cosas, nos pasa esto que nos pasa: nos estamos deshaciendo continuamente por un lado, y por el otro lado estamos obligados a creer que cada uno es el que es y a tratar de subsistir, condenados a la Existencia. Eso es común. Eso es lo que hay, eso es lo que no se le puede negar a las cosas sin fin, ni a nosotros en cuanto seamos simplemente cosas. Lo que es específicamente humano es haber tomado partido por los entes ideales, haber llegado a creer que el ser el que es es la verdad dentro de la Realidad. Eso es lo que es específicamente humano.

– Sí, sí. Sí, si no lo decía por el hecho de que es específicamente humano, esta creencia efectivamente en el ente ideal. Si no lo decía porque las cosas…

AGC – Y ésa es humana…

– Pero si no lo decía porque…

AGC – …es humana de normales y de locos.

– Que sí, sí. Si no lo decía porque las cosas tuvieran esta ansia de ser,

AGC – No, no: no la tienen.

– Si lo decía porque muchas veces se les acusa o se dice, se tilda de locas a las cosas, a los animales y a las plantas, y no solamente a los domésticos que andan por casa, que se dice que si las aves migratorias en lugar de ir de Norte a Sur como les tocaba, pues que hay alguna o algunas que van al revés, de Sur a Norte, y que parece que se han vuelto locas. O que también dicen que hay delfines y ballenas que si han ido a las playas y que si se han vuelto locas. O incluso pues yo también tengo un árbol cercano que pues tiraba p’arriba y que dio media vuelta y volvió a subir p’arriba y ha hecho un bucle, ¿no? En fin, que también es esta condena que tienen a, dentro de la normalidad…

AGC – Ya, pero ¿qué decías de estos casos?

– Pues que mucha gente dice que parece que se han vuelto locos. Que la gente lo dice. O un árbol que florece en enero cuando era nevado…

AGC – Eso, ya sabes, no tiene importancia: somos (como todos los filósofos al mismo tiempo astrónomos) antropomórficos, es decir que tendemos a interpretar cualquier cosa que pase por fuera como si

fueran hombres. Eso lo hemos dicho desde siempre y muchos de los mitos, incluso que tienen animales o árboles, están fundados en ese antropomorfismo que les imponemos a las cosas: el laurel se convierte en Dafne, Dafne esquiva dolorosa… Es una de las que pasan por la locura de amor como si fuéramos cualquiera de nosotros. No tiene importancia. Desde luego nuestra tendencia como dominantes, como creyendo que somos los que de verdad hay que ser, los que estamos arriba en la escala, es coger a cualesquiera otros seres y convertirlos en hombres, tomarlos como si fueran hombres, hacerles pensar y hablar. Naturalmente siendo nuestro estatuto, de hombres, falso de raíz como es falsa la contraposición entre sujeto y objeto, ni siquiera hay por qué preocuparse de estos mitos y de estas fantasías de los hombres que forman parte de su falsedad costitutiva. Bueno, tenía que haber más voces, ya sabemos que aquí cuanto más desconocidos mejor.

— Agustín.

AGC – A ver.

– En un lado afirmas que las cosas se están desmoronando…

AGC – ¿“Se están”?

– Se están desmoronando, y por otro dices que las cosas son sin fin. [] me parece una contradicción.

AGC – ¿Cómo te puede parecer eso? ¿Le pasa esto a alguno más? Yo creo que no.

— Se están desmoronando…

AGC – Se están desmoronando sin fin.

– Si están inmersas en una eternidad…

AGC – Se están desmoronando sin fin, se están desmoronando sin fin, continuamente. El continuo ése que dicen los físicos está tan fuera de la Realidad como el sinfín. Son cosas que están fuera de la Realidad y es justamente la Realidad la que se está desmoronando, desmoronando en cosas sin fin, perdiendo su costitución finita, definida, numeral, de ser 7, de ser 3.500, perdiendo esas condiciones y recayendo en lo sinfín. La continuidad misma, el desmoronamiento, es lo sinfín justamente. Bueno, más. Podéis sacar cualesquiera confusiones que os inquieten un poco.

– La idea de que la Realidad, o sea, ¿todo esto no es contrapuesto a la idea de que la Realidad podría no existir como tal? O sea, la contraposición objeto/sujeto… ¿Ser sólo en nuestra mente?

AGC – “Existir” no hay manera. Aquí el verbo ‘existir’, como es justo, como se inventó para Dios en las escuelas, lo identificamos con el término ‘Realidad’. La Realidad es lo que existe. Real es lo que existe. Real, Realidad, Existe, pertenecen a la Realidad. La

Realidad que es por supuesto falsa: porque no es todo lo que hay…

— Está en nuestra mente la Realidad.

AGC – No es todo lo que hay (no 'existe', 'hay'), no es todo lo que hay. Es por supuesto lo que existe, pero no es todo lo que hay. De manera que hay siempre más, fuera, hay cosas que todavía no se han hecho reales: hay un sinfín. No 'existe'. 'Existe' no se puede decir porque 'existe' se dice para las cosas y nosotros ya sometidos a la Realidad, es decir, a las ideas. Para eso se usa, pero 'hay', hay sin fin.

— Podría ser que fuera al revés: todo está aquí.

AGC – Hay sin fin por la sola gracia de que la Realidad, como se reconoce enseguida, no es todo lo que hay.

— Y profesor, ¿y lo que hay dónde está entonces?

AGC – Lo que hay es lo que hay, no hace falta preguntarlo, no está en ningún sitio porque está en cualesquiera sitios…

— En nuestra mente.

AGC – …y nunca en un sitio fijo.

— Es que a lo mejor está en nuestra mente sólo. Lo que hay está aquí.

AGC – ¡No me digas! ¡No me digas! ¿No te estás refiriendo que lo que está en tu mente es la Realidad?, porque no es además la tuya sino la del idioma que te ha tocao humano. Eso es lo que podías decir que está en tu mente, pero el que hables de tu mente… pues lo que hay es lo que hay. Lo que hay es lo que hay y no lo manda nadie. La escala era, como recordáis, lo primero es "Hay algo", porque la simple pregunta, de si hay algo o no, implica ya su contestación: "Hay algo", si no, no habría ni siquiera pregunta. No habría ni siquiera pregunta: "Hay algo". Luego se dice "Hay cosas", simplemente porque no puede haber una. Eso sería ya una ideación, y "Hay cosas" en una pluralidad vaga. "Hay por otra parte los entes ideales", está Dios en lo Alto, Dios matemático, que es lo mismo que el hombre y la mente humana [], son los meros herederos. Eso también lo hay y está incidiendo sobre las cosas, y eso las convierte en Realidad. En Realidad, es decir, cosas ideadas, entre ellas nosotros, y luego aparte de todo eso hay lo que no es Realidad, porque la Realidad no es todo lo que hay, de manera que hay sinfín, por supuesto. Lo digo lo último pero podría decirlo lo primero.

— ¿Fuera del espacio y del tiempo?

AGC – ¿Qué?

— Lo que hay.

AGC – No, el espacio y el Tiempo son partes de la Realidad, son formaciones de la Realidad. El Tiempo de las horas, los minutos y los segundos, eso es de la Realidad, típicamente humanos. Y la Realidad…

– ¿Y lo que no es de la Realidad…?

AGC – Y la Realidad no es todo lo que hay. De manera que ya no hace falta decir más: no es todo lo que hay.

– Pero a mí la confusión se me presenta con la cuestión de cosas. Yo diría que es que cosas están agarradas por el vocabulario semántico, es que no hay cosas que no obedezcan a una significación lingüística, a una palabra con vocabulario semántico. Es decir, que pertenecen a la Realidad clarísimamente. ¿Dónde están esas…?

AGC – Bueno, otra vez, paciencia. Supongo que a algunos de vosotros…

– Es que no se puede. No se puede.

AGC – Supongo que a algunos de vosotros no os hace falta ya este recordatorio al que Isabel nos obliga…

– Cuando tú dices "la Realidad no es todo lo que hay", hasta ahí, pero cuando ya me metes en lo de las cosas… Yo es que a las cosas las llamo por su nombre: rosas, anillo…

AGC – …Supongo que a muchos de los que me acompañan no les hace falta esto…

– …nubes, luna. Son cosas que tienen nombre, y al tener nombre están condenadas al idioma y a la Realidad.

AGC – …que no les hace falta, porque además el otro día todavía salió y lo estuvimos diciendo, pero paciencia…

– Es que me chirría. No: es un cortocircuito, chirría a la razón.

AGC – Pero paciencia. A mí me gustaría cada vez que vengo poder decir cosas que, aunque sea siempre lo mismo, son siempre nuevas que se me ocurren y por tanto esto de tener que repetir una cosa ya dicha [] justamente me revienta, pero paciencia, paciencia. El otro día, la última vez que salió 'grados de Fe': la Fe es costitutiva. Hay una primera Fe que es relativamente inocente que es la que basta para ir tirando, que es la que consiste en los significados de las palabras del idioma de la tribu que sea.

– ¿Y eso no es cosa?

AGC – Ésa, el significado, es la primera intervención de los entes ideales, es la Fe más modesta y evidentemente está falsificando, está falsificando porque ha hecho de las cosas que son sin fin y que de ninguna manera una puede ser la que es, las ha convertido en zorros, en olmos, en rosas, en luna. De manera que…

— Y eso es Realidad.

AGC – …ésa es la Fe modesta, la que se usa para ir tirando. Ya falsifica, ya falsifica de alguna manera pero no hace todavía daño. Lo importante es subir desde ahí a las otras zonas del vocabulario. En cuanto desde ahí a la Fe se la deja empezar a creer no ya en significados de las palabras vulgares sino en entes superiores, como decía [] todavía, nos encontramos enseguida con que puede aparecer "Talavera es una Unidad de Destino en lo Universal". Estamos ya en el lenguaje superior. "El Universo comenzó con el Big Bang", o mejor todavía "El Tiempo empezó ahí, con el Tiempo". Por ahí se puede llegar a todas la Teologías que han oprimido a las hordas humanas desde tiempo y a la Ciencia misma que ocupa el lugar de las Teologías, y desde luego a la dominación política que no puede contentarse con el significado de las palabritas corrientes, no: que tiene, como veis por los periódicos todos los días y las voces de los diputados y políticos, tiene que emplear lenguaje superior, lenguajes abstractos como si fueran cosas así, a hacer creer que la Deuda Pública del año 2034 será tanta y cuanta, como si fuera Dinero; a hacer creer en las definiciones de las Patrias, de los Estados y todo eso; os hablarán de Sociedad, de Humanidad, de Economía, palabras que no pertenecen a la lengua baja, que están todas ya en la zona Alta. Y ésas son las que evidentemente, según si se eleva más para Arriba, pues son las que más contribuyen a la dominación, dominación de la Fe y la dominación por tanto de la muerte, a la Administración de muerte. De manera que eso no quiere decir quitarles a los significados de las palabras de un idioma su carácter maligno.

– Las cosas son sin fin, ¿no podríamos pensar que la muerte es una cosa sin fin también?

AGC – No. La muerte no puede tener fin porque es un fin. La muerte es el fin. La muerte, quiero decir: la muerte falsa y real, la que nunca está aquí. Ésa es un fin.

– La muerte es la Realidad. La muerte siempre futura es la Realidad. Para que la muerte siempre futura no fuera la Realidad…

AGC – Es un fin. Es un fin. Es el fin, por tanto no tiene sentido lo que propones La muerte es justamente el fin. Es la…

— ¿Y para que la muerte no fuese un fin?

AGC – …Es la definitoria. Es como si me dijeras ¿Al que define se le puede considerar una cosa vaga, sin fin? No, por favor: el que define define. Es como si me dijeras que a Dios se le considerara efectivamente como una cosa sin fin, porque los teólogos tenían que arreglárselas para decir que al mismo tiempo que era todo, omnipotente, al mismo tiempo era infinito. Pero la trampa era tan clara que nunca pudo llegar a convencer a nadie más que muy a la fuerza, ¿no?

– Es que los místicos, lo que consideramos muerte, ellos lo consideran vida, ¿no?

AGC – No, hija mía: vida es lo otro, lo que no es la muerte siempre futura. Ésta. Muerte es ésta, la que está pasando ahora. ¿O crees que no está pasando ahora? Nos estamos muriendo, vamos, eso es una cosa evidente y quien en esta sala se crea que no se está muriendo ahora mismo y según estamos hablando y oyendo, pues será porque no quiere, porque tiene que defenderse de alguna manera. Pero, vamos, es evidente. Eso es vida, eso es muerte. La otra es el objeto de nuestro ataque: la futura, la que nunca está aquí, la típicamente humana. ¿Qué más respecto…? Sí.

– Bueno, yo lo que quería decir es que lo que no cabe duda es que somos seres muy limitados, o sea, tenemos un cerebro… Hablando de nosotros, de los seres humanos, nuestro cerebro es muy limitado; hay libros por ahí que dicen "El cerebro nos engaña". O sea, ya empezando por ahí, o sea, nuestro propio cerebro nos engaña. Es muy difícil ser.

AGC – Muy bien, pero tú no crees nada de eso, ¿verdad?

– Todo.

AGC – Tú no crees nada de eso.

– Yo me lo creo.

AGC – …Eso es lo que has leído. No, no. No te lo crees. Tú nunca has visto un cerebro…

– Me lo creo. Que es muy difícil ser.

AGC – …Tú nunca has visto un cerebro ni pintado siquiera. Ni siquiera…

– ¿Y eso de conocerse a uno mismo?...

AGC – Ni siquiera en una lámina de vídeo.

– ¿Y eso de conocerse a uno mismo?...

AGC – No. No me has oído cuando estaba sacando la cuestión de la locura: la manera en que os presentaba y me presentaba a mí mismo frente a un loco, estaba para impedir lo que de ordinario se piensa: que es que viene del cerebro, que hay algún trastorno en las células del cerebro o del cerebelo y que de ahí viene…

– No, no, no, no, no es eso. Es por ejemplo: yo tengo un primo esquizofrénico, su gran tragedia es la falta de autoestima.

AGC – Tú no definas, habla de tu primo pero no definas.

– No, que es que tengo que hacer ese comentario.

AGC – Es que… No emplees palabras cultas como “autoestímulo".

– No, no: es su gran tragedia.

AGC – ¿Eh?

– Es su gran tragedia: su situación en la familia…

AGC – Pero dilo de otra manera, no emplees una palabra culta como “autoestímulo”.

– Eso es…

AGC – Perdona, es que es una regla de aquí: todas las palabras que pertenecen a esos niveles son ya de por sí sospechosas, están inventadas para engañar. Yo, como ves, trato…

– Pero, ¿yo usé palabras cultas?

AGC – …Trato de hablar todo el rato con palabras corrientes. ¿Qué es lo que…?

– ¿La ‘autoestima’ no es corriente?

AGC – …¿Qué es a lo que llamas falta de autoestima?

– ¿Falta de autoestima?

AGC – Dicho en lenguaje corriente.

– A sentir que no le valoran, que no le quiere nadie desde que fue pequeño. Su situación en la familia, digamos, pues llegó pues tenía hermanos mayores, hermanos pequeños, pues llegó, tuvo un estatus donde nadie le hizo ni caso, en una palabra. O sea, donde todos eran mejor que él, todos. Todos los que le rodeaban eran mejor que él.

AGC – ¿Lo dices tú o lo dice él?

– ¿Eh?

AGC – ¿Lo dices tú esto o lo dice él?

– Lo deduces por todo lo que dice… Lo dice él.

AGC – ¡Ah!, que lo dice él

– Lo dice él. En una palabra. Entonces inventa que hay veneno por todos los sitios, ¿no? O sea, yo más que nada… Claro, sus padres están destrozados: “Mi madre no me quiere” le dice a la madre, y a lo mejor es verdad. O sea, que a lo mejor es verdad que su madre no le ha querido nunca. ¿Entiende lo que…? Quiero decir que es muy difícil, como seres humanos, ser. Ser seres, ser ser. Es

dificilísimo.

AGC – No, no, no, no, no. No filosofes. No filosofes, por favor.

– ¿Pero por qué voy a…?

AGC – Lo que has dicho de tu primo ahora en leguaje corriente es mucho más útil, yo creo, y más sensato…

¬ – No: es que es muy fácil echarle la culpa al Poder también, es muy fácil.

AGC – No se trata de que yo te anime a que busques las causas de la locura de tu primo en esas condiciones familiares. No te animo, pero desde luego te desanimo más todavía a que las busques en el cerebro o en sitios de esos de los que…

– ¬Hombre, yo tengo cerebro. No sé usted, pero yo tengo cerebro.

AGC – …de los que querías hablarme antes. En cuanto a lo del ser, por supuesto, por favor, no filosofes…

– Éste no tiene nada, tiene paja.

– Pero ¿por qué no?

AGC – …aquí no se filosofa.

– ¬¿Por qué no? Yo tengo un cerebro.

AGC – Se ha dicho que cosas son sin fin, porque no puede ser una. Que luego vienen los entes superiores, las ideas, que son las que nos imponen primero el vocabulario corriente en el cual el cerebro puede estar medio incluido, por ejemplo ‘seso’, y que después tiene otras zonas superiores y más abstractas…

– [] por ejemplo y no es ningún…

AGC – Y todas esas zonas son las que imponen el ser, la pretensión, no difícil sino imbécil de que una cosa siendo sin fin tenga que ser la que es, como el Ser de Parménides. Eso, no sólo es que sea difícil es que no tiene sentido.

– Bueno, pues es muy difícil ser un ser humano…

AGC – No, no: no tiene sentido.

– …Y ya está, es muy difícil.

AGC – Cuando una cosa no tiene sentido…

– Pero ¿cómo no puede tener sentido decir que es difícil?

AGC – …Cuando una cosa no tiene sentido, porque las cosas…

– []

AGC – …las cosas, tú y yo nos estamos deshaciendo continuamente, somos perdiéndonos en lo sin fin, y la pretensión de que desde Arriba nos viene de ser el que somos, es una pretensión que nos viene, como si dijéramos, por Dios, pero no tiene sentido. No tiene sentido…

– Que somos limitados ¿tampoco tiene sentido?

AGC – …En la Realidad no cabe verdad ninguna.

– Que somos superlimitados ¿no tiene sentido?

AGC – No: déjame de "limitados". Somos lo que estamos diciendo y sobre todo lo que estamos diciendo que no somos. Es simplemente no tiene sentido la cuestión de ser. La cuestión de ser está impuesta desde las zonas más superiores del vocabulario, viene a matar las posibilidades éstas de perderse sin más, es decir, dejar de ser, que es difícil, eso sí es difícil porque cada uno está obligado a defenderse. De lo Alto le mandan ser el que es, y por tanto el renunciar a eso, que es lo que en esta tertulia política se intenta, eso se puede decir que es difícil.

– Pero de lo Alto y de lo bajo.

AGC – Eso se puede decir que...

– De lo Alto y de lo bajo también ¿eh?

AGC – Eso sí que se puede decir que es difícil. Lo otro es simplemente mentiroso, contradictorio. Lo del ser es mentiroso, contradictorio. Bueno, ¿queda alguna cosa más?

– Quizá convendría recordar esa película que tú mencionabas aquí una vez, a propósito de esto de la esquizofrenia¸ aquélla de Julio Mede, ¿no?, que hablaba de los esquizofrénicos¸ que una de las cosas que se podía sentir en la película lo ridículo que era la categoría esquizofrénica.

AGC – ¡Ah!, claro.

– ¿No?, que había tantos casos, había tantas formas, tantas posibilidades, que decir "Eres esquizofrénico" era absurdo.

AGC – No me he molestado mucho en poner en ridículo a la Ciencia y al cerebro y todas esas cosas porque ya lo hemos hecho otros días, habrá que volver, pero es así. ¿Qué?

– Que no, que como tienes un cerebro muy []

– Mario.

— Allí.

— ¬No, que no sé, me parece que la última…

— No, no, Mario, tú, ¿eh? Yo ya con cerebros no, paso.

— No, si es que tenía pedida la palabra. Digo que la última intervención de Isabel, cuando ha dicho que si le parecía que todas las cosas tenían nombre, si le he entendido bien lo que decía, me parece que…

— No: las mayorías, no todas.

AGC – Bueno, era una confusión. Yo creo que ha quedado aclarado.

— ¿Sí? No sé, a mí me parece…

AGC – Una cosa que…

— ¿Y las que no tienen nombre, es que no son ni cosas siquiera?

AGC – No habría pasado eso, aunque justamente le había tocao (para que se vea cómo es la cosa) copiarme, para enviar a La Razón, un artículo donde se decía esto que le he dicho lo había borrado, lo había copiao pero lo había borrao, y por eso sacó…

— Era muy espeso. Más espeso que el chocolate.

AGC – No, no: era tan espeso como que era esto que te acabo de decir aquí:…

— Muy espeso era, para un lector normalito, para un loco a lo mejor.

AGC – …distinguir la zona del vocabulario elemental de las otras zonas sucesivas…

— Te voy a llamar “cerebro” como sigas así, ¿eh?

— Descerebrao.

AGC – ¿Que vas a qué?, ¿cómo? ¿Qué vas a hacerme?

– Que te voy a llamar “cerebro” como sigas así. Porque estás haciendo aquí una especie de arreglo de así, de trapillos, de andar por casa.

AGC – ¿Y a eso le llamas tú ‘cerebro’?

— De andar por casa. Sí, venga, vamos a otra cosa.

AGC – ¿Y a eso le llamas tú ‘cerebro’?

— Pues eso…

— Una cosa…

AGC – A ver.

– Igual se podía dar un poco más de razón a lo que les pueda pasar a los locos, o por lo menos a esos casos de angustia, que se les rompe, como dices, como la celda o la casita que tenían montada con ideas y más o menos familiar y les empieza a extrañar la locura ésa de que se monte ese tinglao, que a lo mejor no hacía ni falta, y a lo mejor lo estaban sintiendo, y a lo mejor tienen prisa por decirlo, y la angustia ésa es
Tertulia Política número 235 (23 de Junio de 2010)
Pues vamos a seguir tratando de haceros sentir cómo es eso de que estamos locos los hombres (los normales, se entiende), con lo cual estuvimos ya dando unas vueltas el otro día. La evidencia de que estamos locos os la presentaba con ejemplos respecto a en qué mayoritariamente con mucho se consumen nuestras vidas, en qué dedicaciones a cosas como el Futuro, lo que no está aquí, haciendo costar que no parece que a ninguna otra cosa que uno pueda imaginar incluso desde nuestro punto de vista, se le pudieran ocurrir cosas semejantes. Pero resumiendo ahora, aparte de los síntomas de locura que evidentemente damos cada día, y muy en especial bajo el Régimen del Dinero en el que estamos, aparte de eso se puede resumir nuestra locura diciendo que consiste en creer en Dios. En creer en Dios. No parece que a ninguno de nosotros ni con la peor de las intenciones se le ocurriera pensar que a ningunos animales, plantas o astros se les ocurre semejante cosa como creer en Dios, mientras que es evidente que nosotros creemos en Dios, y en esto justamente nos distinguimos de cualesquiera otras cosas por buena razón, como iremos viendo, espero.

Hay sin embargo entre nosotros fantasiosos, poetas, que les atribuyen a las cosas alguna especie de Fe en Dios, y que os presentan si os descuidáis a las avecillas del cielo cantando la Gloria de Dios, alabando al Creador de una manera o de otra. Lo habéis oído muchas veces, estáis hartos. Y también que los astros en su rodar por los cielos son una especie de testimonio de la divinidad, testimonio de Dios, están movidos por ‘el (), que mueve el Sol y las otras estrellas’, como decía el Dante, y cosas por el estilo. Pero estas fantasías no tienen por qué entretenernos mucho, porque más bien, como ya el otro día nos salía decir, no se trata de fantasías: es que Dios es matemático. ‘Dios es matemático’, es una cosa que trataré ahora de que se entienda con precisión: quiere decir que un matemático cualquiera que trate de aplicar sus números, sus ecuaciones (o si ya se convierte en físico, sus esperimentos y sus medidas), a las cosas, es decir, a lo otro que no somos nosotros, está haciendo justamente la labor que Dios hace con el mundo. De manera que en ese sentido se vuelve muy razonable declararlo matemático, aparte de todas las demás fantasías. ¿Qué es lo que hace un matemático, qué es lo que hace Dios, con el mundo? Pues yo creo que ya os suenan la mayor parte de las actividades: se trata de, lo que no se sabe, que es sin fin, convertirlo en algo manejable, como ‘Infinito’. Esto es una labor esencialmente

matemática en la medida en que la Matemática trata de aplicarse a las cosas, manténgase siempre esto claro. O de la misma manera, convertir AHORA en 'un ahora', en 'El Ahora'. Convertir AHORA, que es lo que no se puede coger de verdad nunca, que apenas se ha dicho ya no es AHORA, que por tanto nos saca inmediatamente de la Realidad, convertirlo en algo ya perfectamente manejable para la Ciencia: 'un ahora', 'un momento', 'El Ahora'..... No importa que eso acarree consigo toda clase de problemas a la Ciencia acerca de la simultaneidad, de la istantaneidad, todos los cuales problemas vienen de tomarse en serio esa reducción de AHORA 'al ahora'. No importa, eso es una operación de Dios matemático. Más todavía, como más de una vez aquí nos ha salido, contar las posibilidades: si las posibilidades es algo abierto, sin fin, por tanto incontable, contarlas, en forma de probabilidades, y desarrollar ya a partir de ahí toda clase de teorías y esperimentos también que manejan el lenguaje de las probabilidades de una manera esencial, como istrumento principal sin el cual no podrían hacer nada. Las posibilidades reducidas a hechos, contadas como si fueran hechos, sin más, eso es lo que el cálculo de probabilidades trae consigo. Bueno, pues éstas son las operaciones que Dios hace con el mundo, con las cosas, con nosotros entre las cosas, y las está haciendo todos los días.

Más todavía en general está el problema de la escisión entre el observador y lo observado, entre el sujeto de la observación y el objeto de esa observación. Es una separación inveterada, nos viene desde el comienzo de la Historia, y por supuesto la Ciencia hasta estos días ha seguido sujeta a esa separación, a creer en esa distinción, en esa oposición entre el observador y lo observado, entre el que sabe y lo sabido, entre el que calcula y lo calculado, o de cualquier otra manera que lo queráis presentar. Ésa la tenéis, y es por tanto una de las grandes operaciones, falsificaciones, que Dios realiza sobre el mundo, porque por supuesto no es verdad. Ya os he advertido estos últimos días, creo, que en estos tiempos el Progreso mismo de la investigación científica ha llegado a descubrir de una manera bastante lúcida por lo menos los fallos de esa creencia de la separación entre el observador y lo observado. Ya os di algunos testimonios, y ahora podéis leer también por ejemplo unas entradas que Caramés como de costumbre con su habitual tino me ha proporcionado, de un señor Dávide Bondoni. Uno de ellos, cuyo título os traduzco "El problema del observador en Física", donde plantea esto bastante claramente, y luego otro (son de este mes, de Junio, estas entradas que Caramés ha cazado) donde pasa justamente a la cuestión de las posibilidades. Propone una especie de Teoría de las Posibilidades, que es un término que normalmente no entraba en la Teoría Física, pero que él quiere poner en primer término y oponerla a lo que de ordinario se maneja y rige, que son las probabilidades.

Os recomiendo que leáis, como buen ejemplo, éstos de Bondoni, especialmente el primero, para aclararos respecto a eso. Veréis cómo el hombre empieza volviendo a plantear uno de los esperimentos mentales que están en la raíz de la Mecánica Cuántica tal como hoy rige, el del gato de Schmelinger, del que todos habréis oído, ¿no?

Me da un poco de pereza volver a tratar de, siguiéndolo a él, volveros a presentar el esperimento, pero bueno, muy rápidamente: dentro de un recinto herméticamente cerrado hay por un lado un gato, y por otro lado un artilugio que consiste en un sitio donde hay un muy poquito de sustancia radiactiva; tan poquita, que el contador Geiger que sirve para el caso solamente podría registrar un caso de decaída de un átomo en una hora, lo más, y tal vez ninguno, durante una hora. Este aparato, a través del contador Geiger, está en relación inmediata con un martillito; un martillito que cuando el contador se lo mande, si hay una decaída de átomo, golpeará sobre una esferita de vidrio donde hay un gas inmediatamente venenoso para cualquier gato que se le ponga por delante. De manera que ésa es la trama, y desde luego, lo que importa a nuestro propósito: se ha establecido de antemano que el gato no puede influir para nada en el artilugio. Éste es el punto que Bondoni saca a discusión, y que aquí nos traemos también: el gato no puede hacer nada, no puede influir para nada. El aparato se pone a funcionar, se le deja funcionar una hora, y en una hora naturalmente puede haber sucedido una vez, o puede no haber sucedido ninguna, según el cálculo de probabilidades. Pero naturalmente el cálculo no puede haber seguido la hora, tiene que tomar la hora en conjunto para convertirla en cálculo, y entonces en el cálculo naturalmente el resultado es que ha sucedido o no ha sucedido, y eso quiere decir que ha sucedido y no ha sucedido, es decir, que el gato está vivo y está muerto. El gato está vivo y está muerto, y justamente eso es lo que plantea alguna de las cuestiones que como recordaba han servido para el establecimiento de nuestra teoría, la Mecánica Cuántica, que es la que nos rige. Bueno, y otras muchas. Naturalmente Bondoni va por el camino de poner las cosas un poco del revés, de manera que sea imposible la separación, de forma que de alguna manera la presencia del gato influye en el artilugio lo mismo que el artilugio influye en el gato, y por tanto eso hace fallar la validez del esperimento.

Pues por ese camino querría llevaros también en este punto: las cosas de por sí están continuamente interactuando unas sobre otras. Ésta es una condición que ya se nos ha presentado como incontrovertible. No puede ser por menos: una vez que las suponemos múltiples y sueltas relativamente por ahí unas de otras, pero siempre en contacto unas con otras y cambiándose unas en otras, es inevitable que estén interactuando, que las unas actúen sobre las otras. Esto es así. Ninguna distinción entre activas y pasivas, ninguna distinción entre sujeto y objeto. Ahora nos estamos refiriendo a cosas cuando todavía no se han convertido propiamente en Realidad. En esa situación, que es necesariamente previa, esta interacción continua, inconcebible de verdad para nosotros, es una condición de la que no podemos eximirnos. Ésa es la situación, y sobre esa situación es sobre la que actúa Dios matemático. Es sobre la que actúa Dios, que es el que por los procedimientos que antes os he recordado en breve reduce las cosas a Realidad propiamente dicha, y al reducir las cosas a Realidad (a la cual ya puede la Ciencia, Su Ciencia, aplicarse de una manera o de otra, con sus números y con sus otros ideales), a esa Realidad en donde a las cosas se les manda que sean las que son y que cada una sea la que es, en esa Realidad ya no hay tal vaga interacción sin sujeto ni objeto: al reducirse

las cosas a realidades, en el mismo golpe Dios ha dejado fuera al Hombre como si no fuera, como es, una cosa cualquiera entre las otras cosas. Lo uno va con lo otro, y supongo que eso se entiende bien: el establecimiento de una división en la Realidad entre activos y pasivos, el que hace y el que lo sufre, y la separación del resto de la Realidad de esto del Hombre, que se da como el sujeto de las observaciones, las medidas, y todo lo que pueda pasar en el supuesto objeto. Ésta es pues la labor de Dios matemático. Es una labor costitutiva. Es una labor mortífera. Podéis decirlo de cualquiera de las dos maneras que os guste más, pero es así como las cosas quedan reducidas a Realidad y nosotros caemos bajo el engaño de la separación entre observador y observado, entre sujeto y objeto, y demás.

Alguno de vosotros a lo mejor se ha encontrado un poco estrañado, no sé si hasta molesto, de que me permita aquí, en una tertulia seria, política, como es ésta, hablar de Dios de una manera aparentemente tan irresponsable como he estado hablando y voy a seguir hablando. Antes de pediros vuestros pareceres que vengan a mejorar el planteamiento de todo esto, tengo pues que atender a eso. Tengo que animaros conmigo a reconocer que desde luego lo hay: Dios, o lo que sea, lo hay. Que lo hay, esto lo demuestra la desgracia, el sufrimiento, y concretamente la desgracia humana. Todo aquello que nosotros en conjunto, por partes o uno por uno, reconocemos sin más, y sólo por una especie de Fe completamente imbécil nos animaríamos a no reconocer: lo mal hecho de nuestra Realidad, los fallos por todas partes, el sufrimiento; de unos o de otros, de muchos o de uno mismo, da igual: la desgracia, el sufrimiento, que parecen compañeros inseparables de esta Realidad humana. Notad que si echamos la mirada fuera, algo que de verdad corresponda a esta desgracia sería muy difícil que lo encontráramos en las otras cosas ni animales, ni con el más feroz de los antropomorfismos. Es propio nuestro, y tiene relación con lo que al principio os decía al definir la locura humana como creer en Dios. Creer en Dios. Las cosas no creen en Dios, pero lo padecen. La propia costitución de las cosas, y la de cada uno de nosotros entre ellas, está siendo una prueba de la presencia de Dios, de que lo hay. Porque las cosas de por sí, nosotros mismos como cosas, ¿por qué íbamos a tener el capricho de la desgracia, el sufrimiento, etc? Hace falta reconocer un agente esterno, y ahí está. El Nombre es secundario. Si queréis llamarlo ‘El Poder’, ‘La Ley’, ‘El Dinero’, si queréis llamarlo ‘El Hombre’ mismo (considerando que eso del Hombre es algo tan estremadamente masoquista que se ha dedicado a inventarse Él mismo el sufrimiento y la desgracia), ‘el Mal’, en astracto..... De cualquiera de las maneras que lo llaméis, da lo mismo, el caso es que lo hay. Que lo hay, y que no es inherente a cualquiera de las cosas, sino que lo hay. Resumiendo, se podría decir qué Dios es ése diciendo: “Es uno que no nos deja vivir”. Con eso quedaría la cosa bastante clara, y que después tomara las caras del Poder, del Dinero, de la Ley, del Hombre, pues da igual. ¿Para qué cambiar, si se le puede llamar ‘Dios’? Da lo mismo.

Y tiene que ser precisamente Uno. Tengo que pararme un poco en esto. Porque ha sido muy tradicional convertirlo en dos.

Convertirlo en dos: el Principio del Bien, y el Principio del Mal. Entre los iranios Ormuz y Arimal, entre los cristianos Dios/el Diablo..... Bueno, pues quiero llamar a vuestro sentido común para haceros sentir que no hacen falta dos para nada; que es un estorbo, que no hacen falta dos, que ya el hecho de que la cosa se convierta en dos debe ser un engaño, porque basta con Uno. Las cosas son buenas de por sí. Las cosas son buenas, no ya porque no tengan Conciencia, que también se puede decir en el sentido humano, sino porque no son lo que son. Y cuando una cosa no es la que es, no le puede hacer daño a nadie. Para hacerle daño a alguien tienen que estar ya presentes los elementos humanos: el ideal de ser el que uno es, de ser el que es, y la Conciencia. 'Mala conciencia', podéis añadir. De manera que está claro que quitándonos de en medio las cosas son buenas, no hay manera de que puedan hacer daño a nadie. Están interactuando entre sí, se están matando unas con otras, según (), pero eso naturalmente no tiene que ver nada con el crimen, la matanza, la Administración de Muerte, que caracteriza a la Sociedad humana. Las cosas son buenas de por sí, y entonces basta con Uno. Basta con Uno para condenarlas, para reducirlas a Realidad o costituirlas, para contarlas, para hacerlas vivir en esta lucha entre ser uno el que es, y no poder serlo, que es justamente lo que nos caracteriza, ¿no? De manera que la presencia de Dios está clara, y que es Uno, está claro. No hace falta que sean Dios y el Diablo. Por el contrario: lo que descubrimos es que Dios es el Diablo, que con su conocida astucia se ha disfrazado de Dios y ha puesto fuera a un encargado que se encargue de hacer el trabajo sucio, que se encargue de hacer el Mal. Esto cualquier jefecillo de una mafia lo hace, lo podéis ver en las películas, de manera que ésa es justamente la manera en que os animo a considerar la situación. Eso pues espero que os haya quitado la estrañeza de que utilice el nombre de Dios o sus equivalentes aquí a este propósito de nuestro desengaño. Lo hay, Uno, y con Uno basta.

Que exista o no..... porque estáis maleducados, naturalmente, y habéis adquirido el verbo 'existir', que justamente en las Escuelas Medievales se inventó para Dios. Si la pregunta se os escurre y se os convierte en ésta de si existe o no, entonces yo creo que muchos de los que me han seguido ven cuál es el problema en este punto: Dios es el Principio de la existencia, el que costituye las cosas en Realidad, a nosotros entre ellas. ¿El Principio de la existencia, existe? Esta tontería es justamente la que resulta: ¿el Principio de la existencia, existe? Es decir, ¿la aplicación de este sospechoso verbo de las Escuelas, tiene sentido en ese caso? Si queréis verlo con uno de los Nombres, el del Dinero: el Dinero es, como sabéis, la realidad de las realidades, en el sentido de que cualesquiera forma de realidades se reducen a Dinero, y Él se reduce a cualesquiera otras formas de realidades. De manera que es literalmente la realidad de las realidades. Se dice mejor así que diciendo 'la cosa de las cosas', porque aquí el nombre de 'cosas' lo estamos reservando para antes de la Creación, es decir, para antes de la costitución y la reducción de las cosas a Realidad. De manera que es el Dinero la realidad de las realidades. La realidad de las realidades, ¿es real, a su vez? Es decir, el Principio de la Realidad, de las cosas reducidas, que es el Dinero, a su vez, ¿es

una cosa real? Es una (), pero el problema es como veis el mismo: ¿el Principio de la existencia, existe? ¿La realidad de las realidades, es una realidad? ¿Existe? Pues no tiene importancia. Como queráis. Da igual. Si lo demás se ha seguido lo bastante bien, podéis tirar por cualquiera de los dos caminos respecto a este tramposo verbo existir: el Principio de la existencia, ¿Él mismo también existe? El Dinero, que da su existencia a cualesquiera cosas, ¿Él mismo a su vez es una cosa que se realiza y existe? Da igual. Haced como queráis. Y mientras hacéis como queráis me voy a callar, y como supongo que en esto habrán surgido muchas cosas que os den que hablar, y con suerte útilmente para seguir con esta labor de desengaño, esta labor política que aquí nos traemos, os paso ya la voz, de manera que me quedo esperando. Podéis hacer lo que os venga primero: contradecir, defender, si es que hay que hacerlo, pedir más aclaración de lo que sea..... Lo que se os ocurra, pero adelante. Adelante, porque tengo que sentirme acompañado.

–Ahora que nos invitabas a reconocer que Dios lo hay, me ha estrañado un poco, y me estaba preguntando si lo dices en plan de que lo hay como las demás cosas, o solamente que lo hay porque lo reconocemos en sus obras. Mi pregunta es si no habría que decir que Dios es más bien como un ideal.

A–Claro, eso por supuesto, pero eso no aclara mucho las cosas.

–No, claro, es que ahí es donde viene un poco mi problema, que de qué manera podemos decir que los ideales los hay.

A–Sí, es que hace ya tal vez dos meses, aunque contra el temor de hacer Catecismo, les saqué a los que me acompañan más continuamente una ordenación que desde entonces suponía yo que decidía el buen uso de estos términos, y que era así: primer grado, ‘hay algo’, por la razón de que la propia pregunta, la propia negación, estaría justamente demostrando que hay algo por su propia presencia. No hay manera de salirse, de manera que hay algo. Segundo grado: ‘hay cosas’, por la sencilla razón de que no puede haber una. De manera que este ‘cosas’ es un plural no numérico, es un plural meramente negativo, la primera forma de plural vago y negativo que encontramos: hay cosas. Tercer grado: hay ideales que se imponen a las cosas. Es el punto en el que estamos, el Ser en el sentido de la diosa de Parménides: “el que es lo que es, es el que es lo que es”. Eso. ‘Todo’, ‘nada’, los números... Los números propiamente dichos, que son los enteros naturales, de los cuales todos los demás son derivaciones. ‘Uno’, ‘todo’, ‘nada’. ‘Dios’, en el sentido que lo hemos dicho aquí. Éstos, ¿cómo demuestran su presencia?: por lo que he dicho de Dios: por el estropicio, el sufrimiento, la desgracia, y la presencia del mal entre las cosas. No tienen otra demostración. Como he dicho, las cosas, antes de eso, son buenas. Son buenas justamente porque no son lo que son; pero en cuanto empieza la Ley de ser el que es, que trata de oponerse a la tentativa de las cosas de escaparse y de no ser lo que es, entonces ya necesariamente la desgracia o lo que queráis se presenta. De manera que Cuarto grado, la Realidad: de ésa imposición de los ideales es de lo que resulta la Realidad, la cual no se puede

intentar ni siquiera concebir sin la intervención de los tales ideales. Bueno, de manera que esto se pretendía que sirviera como una tabla de uso de los términos, para no armar líos filosóficos o inútiles.

–Entonces, estamos oponiendo de alguna manera lo de 'hay' con 'están por ahí', ya que no lo hay de la misma manera que 'hay cosas'.

A–Sí, 'ahí', o el presente 'están', tienen este inconveniente de que si los entendemos al modo habitual parece que se refieren al sitio en que eso se dice, con lo cual ya tenemos el mundo en que se habla que se combina con el mundo de que se habla. Ahora, si queremos no ponernos en ningún sitio, y decimos 'están por ahí' sin que 'ahí' ni el presente 'están' apunten a ningún sitio, entonces sí coincide con lo que hemos dicho de que las cosas tienen que ser un plural vago y estar interactuando las unas con las otras. Ahora, si ya está la Realidad, entonces ya el mundo en que se habla establece relaciones con ellas, y ya el 'están por ahí' tiene un sentido distinto.

–Yo es que me quedo muy descolocada después de tantos años de decir que no hay Dios, pues luego así como de repente decir 'hay Dios', porque yo si decía algo es 'existe, como Dios'. Pero claro, decir 'hay Dios', cuando realmente siempre he dicho 'no hay Dios' cada vez que me enfrentaba a la desgracia, que cada vez que uno se enfrenta a la desgracia el pueblo dice.....

A–Te interrumpo y te voy a dejar seguir, pero tengo que interrumpirte porque se me ha ocurrido una cosa muy útil. Una cosa muy útil que se me ha acordado, y en contra de lo que acabas de decir: la gente, cuando le pisan el pie o le tocan lo que sea o le pasa una desgracia, nunca dice "¡Me cago en el Diablo!", dice "¡Me cago en Dios!". "¡Me cago en Dios!", y de esa manera el pueblo, lo que nos queda de pueblo, está dando razón a lo que propongo. Ahora, sigue.

–Pero quiero decir, vamos a ver: una cosa que me sonaba también a una razón del haber Dios, porque el síntoma es la desgracia, de algo de eso leí una vez en Simone Veil, y me impresionó mucho, porque esta mujer lo que trabaja para llegar a esto de Dios es con la desgracia todo el rato, pero ella justamente parece que al final le daba la vuelta a la cosa, y solamente entendía no sé, porque ahora no recuerdo bien, pero efectivamente aunque el camino y la vía era la desgracia, había un descubrimiento final de lo desconocido, de Dios, que se tornaba contra sí mismo....

A–¡Bueno, bien, bien, gracias, Isabel! Muy agradecidos de que la Simone Veil nos acompañe en esto, y he agradecido muchas veces esa compañía. El que ella después se equivocara y como has dicho lo volviera del revés es muy humano, y por tanto gracias a Simone Veil y a su sufrimiento y equivocación.

–Entonces la espresión 'existe, como Dios', entonces ya no la podemos decir.

A–Es una pedantería, eso; eso no lo dice nadie, el verbo ‘existe’ de las Escuelas.

–Pero tú mismo dices que es un verbo que se ha hecho para Dios, y entonces ¿de qué Dios estamos hablando?

A–¡Ay, hija mía, todo el rato lo he estado tratando de mostrar, no me preguntes ahora cosas tan generales, venga! ¡Deja que hablen otros!

–Pero vamos a ver, uno de los pocos consuelos que a uno le quedan es la blasfemia, decir “¡Me cago en Dios!”....

A–¡Eso, eso! ¡Esacto! Es lo que hemos estao diciendo aquí, de manera que si has estado oyendo, eso es, y ahora cállate.

–Ahora otra cosa al respecto de existencia: yo recuerdo que en lo del Credo dicen que es increado. Los curas en el Credo recuerdan claramente que no es existente, es increado. La primera razón de la existencia está increada, luego entonces vamos a acabar diciendo lo mismo.

A–Es simplemente una cosa que yo he planteado muy clara: ¿qué hacemos con el Principio de la existencia, que es Dios? ¿Le decimos a su vez que existe? Y he terminao diciendo: “como queráis, da igual”. Adelante.

–¿La pregunta que se han hecho algunos pensadores (¿Por qué hay cosas, en lugar de nada?), la consideras inútil?

A–¡No, no, le he dao la vuelta! Es aquello que en el esquema propuesto has visto: antes de ‘cosas’ se dice simplemente lo más indefinido que en nuestra lengua cabe: ‘hay’. ‘Hay algo’, porque la propia pregunta o negación está demostrando eso. Luego, ‘hay cosas, porque no puede haber una’, etc. Lo que he dicho, de manera que las formulaciones que citas efectivamente, no es que me parezcan falsas, sino que simplemente las encuentro torpes y se prestan a la equivocación. Bueno, ¡más cosas!

–Aparte de darte las gracias por decirlo tan claro, es que cuando has sacado lo de cuando Dios impone esa diferencia entre el activo y el pasivo, me he acordado de aquello que decían del motor inmóvil, hablando de Dios, y al introducir el movimiento que costituye las cosas, cómo Él se tiene que colocar un poco como el observador frente a lo observado.

A–Si cogiéramos a un teólogo y le tomáramos en serio, tendríamos que decir que ése está optando por decir que el Principio de la existencia no existe, porque a eso les llevaba a ése tipo de teólogos, no a todos, lo del motor inmóvil, ¿no?

–Y la necesidad de introducir el movimiento en las cosas y estar todo el día zarandeándolas de un sitio para otro de mala manera, eso también parece que.....

A–() que en cambio se le atribuyen a Él, que en cambio no le pasa nada. No le pasa nada.

–En cambio el Dinero tiene que presentarse como moviéndose todo el rato.

A–Bueno, moverse todo lo que no es Él mismo, pero Él mismo, inmóvil. ¡Más, por favor!

–Yo no veo que se demuestre que hay muchas cosas porque no puede haber una. Que se demuestre algo porque si dices que no lo hay, ya lo hay, eso ya no está claro, pero que haya muchas cosas porque no puede haber una.... Puede ser que no pueda haber una, ni muchas.

A–Bueno, aquí lo de 'muchas' no hace falta introducirlo, ¿eh? Yo he aclarao que ese plural 'cosas' es un plural no numérico. '1' se lleva muy bien con los números, e incluso llega a ser la razón de los números, pero con un plural indefinido no se lleva de ningún modo, de manera que ése es el motivo.

–Entonces siguen las dificultades para distinguir lo indefinido de las cosas indefinidas.

A–Bueno, para pasar de un grado al otro, para que algo se nos aparezca en forma de cosa. Sí está en las razones la negación de lo que va a venir como tercer grado, que son los ideales. Tenemos que reconocer en el tercer grado que se imponen sobre las cosas, y por tanto antes tenemos que crear las cosas, y no podemos aplicarles '1', porque '1' es uno de los ideales, y entonces nos estamos saltando un grado, así que 'para mantener el orden simplemente del esquema', tendría que decir. Se comprende la dificultad, haces bien en sacarla, pero yo creo que tiene que ser así.

–A lo sumo se podría decir que parece que hay muchas cosas, pero eso no lo demuestra.

A–¡Dónde te metes tú! Nos traes al problema del observador y el observado, el creyente y lo creído y todo eso. No, no, nos estamos asteniendo en todo lo posible de introducir opiniones, pareceres, creencias, porque eso viene más tarde.

–Es que es como una evidencia cotidiana, que hay muchas cosas.

A–Bueno, la evidencia cotidiana cualquiera de los que me siguen te dirá que sólo es de realidades, no es de cosas libres ya. Las esperimentamos, pero como realidades, es decir, sujetas a esa Ley de ser lo que es, de manera que su libertad, las cosas libres, las deducimos, pero la percepción inmediata (opiniones, pareceres, teorías, da esactamente igual), es de realidades, es decir, cosas ya esclavizadas, cosas sometidas a la Realidad. Esto es una tertulia política, es decir, que estamos contra la muerte, estamos por la libertad, y entonces la libertad nos impone liberar a las cosas y decir que no tiene por qué ser así. Bueno, gracias. ¿Qué más?

–Volviendo a si el Principio de la Realidad es real, o si la realidad de las realidades existe, pues sí que parece que a veces el Dinero, que es la realidad de las realidades, se hace una realidad Él también, y todos conocemos en la Historia que hay condiciones en que el Dinero deja de valer algo, sube, baja, y entonces se paraliza en ese momento el uso de esa moneda como cambio del resto de las cosas, y entonces se pasa a usar otra.

A–Pero tú ya sabes que ése no es el Dinero de verdad. Son como con respecto a Dios las varias advocaciones o imágenes que traten de representarlo: son sumas de una Compañía, cuentas de una Empresa, fondos, inversiones, pero el Dinero en astracto del todo, el Dinero mismo, no es..... Ya he dicho que me da igual, que se puede decir que existe, como las cosas que Él domina, o que no; no hace falta quebrarse la cabeza con eso. ¿Qué más?

–Dices que las cosas no tienen conciencia y son buenas.

A–He dicho que sobre todo porque no son lo que son.

–Y nosotros, como cosas, seríamos buenos si no tuviéramos conciencia....

A–¡Claro, seríamos buenos! Venimos a esta tertulia porque somos malos. Porque somos malos, desgraciaos..... Porque no estamos contentos. Si fuéramos cosas en lugar de ser hombres, no vendríamos a la tertulia.

–Sería como lo de Adán y Eva, que en cuanto toman conciencia.....

A–Sí, sí, bueno, eso es ya una visión muy superficial. Yo he tratado de decirlo más en astracto y más primigenio. ¡Más!

–Pues a mí me sorprende que digas que las cosas son buenas antes de ser reales, porque el Sol, ¿es real, o no es real? El Sol no tiene conciencia, ¿no?, se supone, y no es ni bueno, ni malo, ni regular. Ni es lo que es, pero no necesariamente tiene que ser bueno.

A–Bueno.....porque no puede ser malo, nada más por eso. Es por lo que he dicho, y que repito ahora: para hacer mal hay que ser alguien determinado. Alguien que no es el que es, ni sabe quién es, ése nunca puede hacer mal.

–Claro que sí, el sol puede ser muy malo.

–Lo que te quiere decir Agustín es que por mucho que tomes el sol y te mueras de una insolación, eso no hace que el Sol sea malo.

–Pero no es bueno tampoco. Ni es bueno ni es malo.

–Es regular. Y por tanto el término ‘bueno’, sobra.

A–No olvidéis lo que estoy diciendo: nuestra locura, que es

específica y nuestra, se puede decir que consiste en creer en Dios. No hay que olvidar por tanto en todo este discurso que los que no sean nosotros sólo con muy mala intención se les puede decir que creen en Dios, y por tanto lo de hacer mal a que ahora me refiero, es humano. Es humano, aquí no entran ni los leones comiéndose a las gacelas, ni un rayo abriendo en dos el roble o matándonos a uno de nosotros. Aquí no entra eso; estoy hablando de hacer mal en el sentido propio en que lo entendemos, y para hacer mal, lo mismo que en general para la desgracia, hace falta la intervención de un Ser Superior. Sin una intervención de un Ser Superior, no hay posibilidad. Sólo en ese sentido: porque no tienen manera de ser malas, he dicho que las cosas son buenas antes de esa intervención.

–Si son los ideales los que configuran la Realidad, entonces, si el mal específicamente humano es el creerse que somos lo que somos, a mí me parece que eso va en contra de la separación entre sujeto y objeto. Entonces, ¿en qué grado separas el objeto del sujeto en la Realidad, el árbol y yo?

A–Ya, tú lo dices porque al mismo tiempo que el esperimentador se cree que él es el que es, también cree que las cosas que observa son las que son.

–Yo siempre he pensado que el árbol cree que es árbol también. Que el árbol como tal.....

A–No.

–Es que entonces yo no entiendo qué significa confundir objeto y sujeto.

A–Lo de 'creer que es', es lo que he dicho 'creer en Dios', y eso desde luego a la encina no...

–Pero las cosas también llevan consigo esa necesidad de ser las que son, ¿no?

A–¿Por qué?

–Porque si no ya estamos en que la Realidad es nuestra.

A–¡Ah, sí!: las cosas, justamente al imponerse Dios, al imponersele los ideales, se convierten en realidades, y efectivamente tienen que ser las que son, cuantas son, y cada una la que es, y al mismo tiempo no pueden cumplir esa Ley nunca del todo. Eso sí, eso nos es común con las cosas, pero lo que he llamado creer, y creer en Dios, es distinto; eso es otro piso, eso no hace falta atribuírselo a nadie. Les tenemos que atribuir la lucha, la condena a la contradicción, a las cosas, y a nosotros en cuanto ellas, y nosotros somos ya reales. Entonces eso tenemos que atribuírnoslo en común, pero no la Fe; no la Fe propiamente dicha, no el creer en Dios, que he presentado como nuestra forma de locura. Sí.

–¿Y si nuestro punto de partida fuera el siguiente?: "yo no sé si

Dios existe o no, pero estoy seguro de que no se hace cargo en absoluto de todo aquello que ha creado".

A–¡Adónde te quedas, Ricardo, por favor! Casi parece que estás hablando en el lenguaje de los filósofos y el Catecismo. No, no, aquí yo he estao animando a no hablar en tal lenguaje. He tratado de que me acompañéis en el reconocimiento de que lo hay, y luego la cuestión de si existe o no la he dejado a lo que más os guste, porque da lo mismo una vez que se ha reconocido lo otro. Y desde luego, ocuparse de nosotros y de las cosas, es lo que hace: es justamente el que condena, el que mata, el que costituye, y el que da existencia.

–Entonces Dios es el lenguaje finalmente, porque como finalmente es el lenguaje lo que nos saca de nuestra condición de cosas, lo que nos hace humanos....

A–No, eso está muy mal dicho. No. No es así, y aquí ya hemos insistido en ello muchas veces, muchas veces, muchas veces. Hay una razón común, una lengua común, que es de las cosas nuestras, y que es justamente, al mismo tiempo que razón, esa guerra, esa contradicción. Junto a ello están los idiomas; los idiomas propios de cada cosa, porque las cosas hablan. Los caracoles tienen su idioma, y las estrellas tienen su idioma. Nosotros no lo entendemos nada, o lo entendemos muy mal, pero eso no quita para nada, no somos nosotros los que tenemos que declarar que hablan: ¡es que hablan! Es que hablan, y el negarles la palabra a las otras cosas es simplemente un fruto de nuestro condenado patriotismo y de nuestro engaño, que quiere que el idioma nuestro sea la lengua. ¡Mentira!: el idioma nuestro es el nuestro, y además el idioma nuestro se presenta siempre en idiomas, nunca en la Realidad aparece la lengua humana. Se presenta en idiomas, diversos unos de otros, y cuando se llega a la costitución de la Realidad, como el otro día creo que os saqué, hay un primer paso, que no es todavía la Fe, que es que se acepte el significado de las palabras que en un idioma determinado, en el de la tribu que a uno le toque, designan las cosas. Es lo que os decía que todavía no es más que una Fe para andar por casa, una Fe a la que está uno obligao simplemente para ir haciendo lo que se llama vivir, sus negocios, y tiene que aceptar de momento que eso es una rana, que eso es un brocal de pozo..... Bueno, en un idioma cualquiera, ¿no? Sobre eso es sobre lo que se monta después en pisos superiores la Fe propiamente dicha de la que hemos hablao. Bueno, () respecto al lenguaje, del cual se han dicho muchas tonterías, especialmente por parte de los que creen que saben, que son naturalmente los que menos saben.

–Creer en algo sería entonces lo mismo que observarlo.

A–No.

–El proceso de creer en algo se produce al observarlo. Por ejemplo incluso en Dios: creer en Dios dependería de.....

A–Bueno, no automáticamente: lo más elemental es la propia actitud

de la observación, que implica la separación entre lo uno y lo otro, ¿no? No hace falta, y en todo caso hace falta lo que acabo de decir: esa Fe que consiste en que, bueno, que vale el significado de las palabras. Sean de la lengua vulgar, la verdadera, o sean del idioma, probablemente matemático, que el físico observador tenga que usar, aceptar que esas palabras tienen un significado, y que para que el esperimento o la teoría continúe, no hay más remedio, hay que aceptarlo. No, creer en Dios no es eso, creer en Dios es una locura que está por encima de eso, aunque también esté montada sobre esas cosas humanas. Creer en Dios es lo que os he tratado de.....

–Creer en uno mismo, ¿no?

A–Bueno, ya antes dije "llamarlo Poder, llamarlo Dinero, llamarlo El Hombre", y entre esas cosas dije 'Uno', y puede decirse Uno mismo, como lo que hay que amar. Tal vez, aunque parezca lo contrario, el nombre menos engañoso es 'Dios', pero de cualquier manera que lo llaméis da igual: lo hay, y se demuestra porque está condenando a las cosas y a nosotros a la desgracia. No ya sólo a la contradicción, sino al engaño, la desgracia; a la Fe.

–Entonces, lo mismo que se dice que el pueblo no existe, pero lo hay, ahora hay que decir que Dios lo hay, pero no existe. A ver si me aclaro, porque es que a mí me están escandalizando al revés.

A–Me remito al esquema. El esquema era: primer grado, 'hay algo'.....

–() lo más creativo, lo más escelso, también se hace en el estado de locura. Las Ciencias, la Física, la Química, la Mecánica Cuántica, en su punta progresiva, están avanzando determinadas cosas que alivien el dolor humano, pero eso se hace con la negación.....

A–¡Ah, sí, sí, nos hacen mucho bien, las condenadas de ellas, las Ciencias! Bueno, ya el otro día, que me parece que estabas, espliqué cómo la locura de los locos sirve para que entendamos cuál es la locura de los normales, porque si no, no la entendemos bien.

–Y esos mismos, sin creer en ese Dios, creen en sus prácticas completamente empíricas de su labor, del trabajo diario.

A–¡Claro, claro!, ya he dicho que eso es como para los negocios: hace falta tener esa especie de Fe en que los significados de las palabras que se usan valen pa ir tirando. Pa ir tirando, pero por encima de eso se montan poco a poco los ideales y el creer en Dios.

–Como Dios es el que nombra, entonces cuando nombramos creemos en Dios porque nombramos, porque estamos nombrando. Dios seria la voluntad definitoria, o la persecución de la definición en contraposición al carácter relacional y metamorfósico de las cosas en común relacionándose en movimiento, y entonces por eso creemos en Dios, porque nombramos, y al nombrar creemos en Dios.

A–Es bastante razonable. Lástima que lo has dicho en dialecto

filosófico, y eso siempre es muy de desconfiar. Aquí como has visto trato de rehuirlo todo lo que puedo y emplear el lenguaje vulgar y corriente, que es menos engañoso, pero por lo demás creo que es razonable y se puede reducir a eso. Antes de volver a Dios: la Fe del científico mismo, es que se puede denominar la cosa sin realizarla, es decir, convertirla en Realidad. Eso de 'nombrar' que tú has sacado. Pues eso es falso, y lo mismo se puede aplicar a Dios: no se puede decir simplemente que Dios nombra, porque al nombrar está creando en el sentido (no en otro) de 'realizando', es decir, reduciendo justamente las cosas libres que pudiera haber habido, a cosas ya reales y determinadas por su idea, o por el ideal que se les impone. En ese sentido. Pero aparte de Dios (ésta es lección para cualquiera de los demás), el engaño, aparte del general de separar observador y observado, es pensar que se puede denominar, calcular, contar, sin al mismo tiempo realizar lo que no estaba realizado. Muchos de los problemas de la Cuántica vienen justamente de esta confusión: la actitud, aunque no sea pensamiento, de que por un lado está la posibilidad de denominar, contar, medir, y que eso a las cosas no les hace nada, mientras que se hace evidente que ésas actividades de cómputo, medida y demás, son realizadoras, es decir, están convirtiendo lo que tal vez no era todavía cosa real, en una cosa real. Un fotón por ejemplo mismo, ¿no? Pensar que la denominación, la teoría, el cómputo, se refieren a algo que está ahí y no le hacen nada, olvidar que se lo está con ello mismo realizando, es uno de los errores en que conviene insistir.

–Pero justo ésa es la diferencia que yo encuentro entre 'algo' y 'cosas': en cuanto las cosas son cosas lo son porque se ha producido esa demarcación no sólo nominal, sino de realificación. O sea, cuando antes decías que 'cosa' lo relacionabas con Realidad, me entraba mejor en la cabeza, pero ahora que ya sacas de la Realidad las cosas y las pones casi como del lado de una verdad que no entiendo, una verdad que sería un algo, como que no fueran posibles ya dentro de la Realidad, sino que ya eso sería cuando se hacen 're-recosas', o supracosas. Esos dos planos me parecen muy forzaos, Maestro.

A–Bueno, te he dejado que te distraigas tanto rato con este discurso porque es muy tarde y estoy muy cansao, y no tenía fuerzas para cortarte. Yo comprendo, Isabel, que tu o cualquiera, cuando oyen una cosa que puede hacerle daño, comprendo que se defienda, y tú te lo permites más que la mayoría, ¡muuuucho! ¿Queda alguna cosa más por ahí?

–El problema de la maldad se resolvería entonces renunciando al Hombre.

A–He dicho que a Dios le puedes llamar también 'El Hombre', da igual, el nombre es indiferente.

–Y renunciando a Dios, renunciando al Dinero, renunciando al Poder.....

A–¡No, no! Es que no hay lugar a renunciación: lo hay, esto nos

carga encima. Es decir, la guerra que nos traemos aquí en esta tertulia es porque precisamente lo hay: nos oprime, nos costituye, nos define, nos mata, y es contra eso, ¿no? No, no hay por qué renunciar. A lo que os he invitao es a renunciar al Diablo en cuanto opuesto a Dios, ¿eh? Dios es el Diablo. El truco es que se disfraza de Dios, y al mismo tiempo envía un encargado a que haga el trabajo sucio. Bueno, con esto se nos ha hecho muy tarde, de manera que si os parece, si el..... Sí.

–Que se me ocurría a mí que para entender esto de que las cosas no pueden ser malas parece que hay que pensar que para ser malo hace falta ser un verdadero hijo de la gran puta, como Dios, que es como el mismo Diablo, y las cosas no pueden ser....

A–Bueno, no hace falta ser tan hijo de puta, basta con ser un poco hijo de puta.

Tertulia Política número 236 (30 de Junio de 2010)

El índice ‘hay’
“Las cosas son buenas”
El Tiempo real frente a AHORA
¿Cómo hacer con la evidencia de lo mucho que se mueven las cosas reales, la evolución a la que las cosas están sometidas?
TRANSCRIPCIÓN:

Había el último día un par de cuestiones que surgieron así, un poco al paso, que como eran pues de sentido común, de mucho sentido común, las pasé por alto y habrá que volver sobre ellas para que yo me asegure un poco de que se está no digo entendiendo sino sintiendo debidamente esto que nos traemos, lo que estamos haciendo.

Una era, si me acuerdo bien, que eso de emplear nuestro índice ‘hay’, del que partimos para todo, lo mismo para situaciones como “hay sinfín” que para situaciones como “hay entes ideales” (los que operando desde Arriba costituyen la Realidad propiamente dicha), que parece que ‘hay’ en los dos casos no sonaba igual pero era como lo mismo y eso era sin duda razonable.

La otra parece que se refería a algo muy alejado de ésta, pero que supongo que el otro día veríamos, y hoy mejor, cómo se enlaza, que es aquello que me salía decir que “las cosas son buenas”, las cosas de por sí son buenas. La intervención que recuerdo fue que ¿por qué decía eso?, que en todo las cosas no son ni buenas ni malas, y todo eso.

Bueno, eso son el par de cuestioncillas que me han movido a volver sobre esto y con lo que vamos entrando.

Desde luego decir “hay”, como hemos hecho al establecer esa escala de descubrimientos, por así decir, implica que se dice en ‘un campo

en que' que no está situado, que no está en ningún sitio. Esto es algo con lo que precisamente a propósito de Dios hace muchos años me metía (pero ahora veo que un poco embrolladamente) con Dios cuando se trataba de sostener en contra de la declaración popular "No hay Dios" lo contrario "Hay Dios". Que entonces se está efectivamente empleando un 'hay' de esa manera en un 'en que', en un 'campo en que', al que apunta sin duda el 'y' de 'hay' (porque para eso lo hemos escogido, no significa nada pero apunta, y apunta precisamente con el componente 'y' de 'hay'), debería por tanto apuntar a algún sitio, y si se dice "Hay" en absoluto, lo mismo "Hay sin fin de cosas" que si se dice "Hay Dios" por el contrario. Desde luego no se puede decir que eso se esté diciendo desde ningún punto ni que lo que se dice se refiera a ningún punto. Ésta es la dificultad porque en el uso habitual, en la lengua corriente, cada vez que se dice "Hay" ("Hay patatas", "No hay derecho" o cualquier cosa por el estilo) eso se está declarando de tal forma que 'y' apunta a un campo en el que se dice ya bien determinado, es 'aquí, en este sitio', 'referente a esto' donde hay patatas o no hay derecho.

Supongo que esta incursión en la gramática elemental no os despista mucho, que me seguís, si no, ahora lo comprobaremos.

De manera que es así y además cuando se dice "Hay" el que lo dice tampoco es ninguno. Dicho de otra manera: ese campo en el que se dice en absoluto, indefinidamente "Hay", ese campo no puede ser ningún todo, si fuera un todo inmediatamente tendría, como cualquier todo, como cualquier círculo, tendría un centro; un centro desde el cual se estuviera diciendo todo, y diciendo todo hacia alrededor. No es así, en un sinfín, en el sinfín no hay tal cosa como un todo. Y al mismo tiempo que la localización queda de esa manera abandonada, por decirlo así, a las olas, también la entidad del que lo dice queda igualmente indefinida y no puede ser nadie determinado.

Esto es así, 'hay' es propio para situaciones indefinidas, pero ya veis que al pasar a la Realidad ya inmediatamente se dirige ese 'hay' a un campo determinado (determinado por el propio acto de hablar en él) al mismo tiempo que el que lo dice ya, en ese campo real, es una persona, se sigue empleando.

Esto es lo que pienso que nos permite y de todas formas nos obliga (porque yo, salvo lo que me digáis, no encuentro otro camino mejor) a emplearlo de todas esas diferentes maneras que os recuerdo también para los que no estaban cuando esta escala se puso en uso: se dice "Hay algo", se puede empezar por ahí, aunque 'algo', por lo que estaba diciendo parece que tiene que ser sin fin, indefinido, enteramente indefinido, pero se declara "Hay algo". Descubrimos lo primero "Hay algo" por la sencilla razón de que el propio hecho de preguntarlo o de decirlo y de que el hecho de negarlo igualmente están (no probando) demostrando; demostrando que hay algo. Ya, después de un poco de rato me diréis hasta qué punto en cualquiera de estos pasos os sentís inquietos o no sabéis bien si quedaros con ello o no.

A partir de ahí se dice "Hay cosas"; se dice "Hay cosas" por la

sencilla razón también de que no puede haber una. De manera que el plural de ese 'cosas' es un plural enteramente vago, es decir no numérico, en modo alguno numérico, incontable, porque todavía no hemos entrado en la Realidad. De manera que es eso el sentido en que decimos "Hay cosas". Como en el primer caso descubrimos que "hay algo" sencillamente porque no puede no haber nada, de momento en que se está diciendo el descubrimiento pasa a "Hay cosas" porque sencillamente no puede haber una. También si en esto alguno de vosotros tiene resquemores luego me lo dirá, ahora quiero volver a recordaros el esquema sin detenerme demasiado.

Luego, lo que a este compañero el otro día le estrañaba, tenemos que decir "Hay entes ideales". Ya os dije el otro día que lo más cómodo es emplear el nombre de Dios para no andarnos por las ramas y decir "Hay Dios". En realidad se quiere decir "Hay Poder", hay un Poder en lo Alto, hay Dinero o hay un Imperio del ser, es decir una Ley de que el que es el que es sea el que es el que es, esa declaración del ser; que no existen, porque estas cosas no existen, como no existe todo, como no existe nada, como no existen los números, porque no hemos entrado todavía en la Existencia, pero tenemos que reconocer la presencia sin embargo de estos entes ideales: Dios, resumiendo, es decir, todo, nada, Poder, Dinero, el ser en el sentido de que el que es el que es sea el que es el que es [], que basta reconocerlo, y yo no veo otra manera que decir para ello también "hay", aunque efectivamente, como decía este amigo, suena de otra manera que cuando se dice "Hay algo" o "Hay sinfín", no se puede dar una diferencia.

Pero ¿cómo nos vamos a [olvidar] a este reconocimiento de que "Hay Dios"? Pues ya recordáis: por el sufrimiento, no hay otro camino. Aquí la demostración no es tampoco prueba pero la demostración es que las cosas están mal hechas, nosotros estamos mal hechos, estamos obligados a ser los que somos y al mismo tiempo no podemos nunca ser del todo los que somos, y eso tanto las cosas como nosotros y esta presencia del mal hecho, del padecimiento, de la contrariedad, de la desgracia (eligiendo tal vez la mejor palabra), esta presencia [] de la desgracia es la demostración de que hay una Ley, de que hay Dios, de que hay en lo Alto alguien que manda; que manda sobre las cosas. De manera que efectivamente tenía que haber cosas, como habíamos descubierto, porque si no ¿sobre qué se iba ejercer el Poder?, ¿sobre qué iba a mandar Dios?, ¿iba a imponer la Ley de ser el que es y la Ley de la totalidad y todo eso?

Es al imponerse esta Ley como se costituye la Realidad, y se costituye por lo dicho con la desgracia, con su desgracia. No puede en modo alguno haber una Realidad feliz. ¿A que os suena ya mal este conjuntamiento de 'feliz' con 'Realidad'? No puede haber una Realidad feliz, es una Realidad costituida de esa manera por la imposición sobre cosas que no eran nada definido ni tenían número, es una Ley que las hace intentar definirse, tener número, que impone el ideal desde Arriba, los números, el Poder, la Ley, y que de esa manera las costituye y al mismo tiempo las hace desgraciadas, porque no hay costitución sino con desgracia. Esto es una cosa que si os queréis poner en un plano político la podéis decir también de lo que

se llama Costitución en Política, vale para cualquier caso: no hay costitución sin desgracia.

De manera que así es como se costituye la Realidad juntamente…

– Se podía decir que es la del 78.

AGC – …juntamente con la desgracia. Éste es el paso y entonces tendríamos que decir también en este paso "Hay Realidad" y podemos decir "Hay cosas reales", hay cosas ya convertidas en entes reales. Pero es en este nivel donde, como sabéis, se introduce el verbo que en las escuelas se inventó para Dios y para sostener el engaño, que es 'existe', que se contrapone así, como término de las escuelas, al 'hay' que hemos elegido como el arranque de cualquier cosa que descubramos, con el término vulgar 'hay' junto con el término vulgar 'cosas'. Ahora volveréis en tiempo a recordaros cómo hay que desconfiar de cualesquiera términos que vengan de Arriba, que no sean de la lengua vulgar, y que en esta tertulia tenemos que tratar de ajustarnos al empleo de términos corrientes, de términos vulgares.

En todo caso ahí está 'existe' que es una especie de mantenimiento de la contradicción. Existe quiere decir que es el que es (cosa que es imposible que sea ninguna cosa) y al mismo tiempo que lo hay (que lo sigue habiendo puesto que cosas reales también hay lo mismo que personas reales): manteniendo esa contradicción. Este verbo, este fruto del ingenio teológico, es muy notable porque, como veis, lo mismo que 'hay', al que sustituye, significar no significa nada, porque ni 'hay' significa nada ni 'existe'. Pero mientras que 'hay' se emplea de esa manera que no pretende en modo alguno dar el pego, presentarse como significando, en cambio 'existe' se presenta como si fuera un verbo de cualquier lengua, como si fuera un verbo, o el griego hupárchei, o un latino exsistit o en español 'existe', es decir como teniendo significado. Ése justamente fue el truco que yo creo que no hace falta que os esplique más tal como se inventó en las escuelas.

Bueno, esto era la escala, y esto esplica un poco en qué sentido (porque yo no veo otro mejor camino) tenemos que emplear 'hay' para esas diversas cosas que vamos descubriendo. Desde luego esta última es en la que nos encontramos. La Realidad (nosotros como entes reales, quiero decir en la medida que somos nosotros personas cada uno, que somos asistentes a esta sesión en el Ateneo de Madrid, en un sitio igualmente bien real) es en la que estamos, de la que partimos, de manera que por eso es por lo que tal vez nos cuesta tanto, porque es demasiado simple, proceder al revés y venir a los descubrimientos más elementales que ahora os he recordado.

Ahí se sitúa también lo de que las cosas antes de realizarse, antes de existir, eran buenas, son buenas de por sí (la otra cosa que a otro de los amigos le estrañaba). Efectivamente esto suena un poco atrevido, casi desmesurado, y por tanto me sentía obligado a sacarlo aquí, a la palestra.

Sigo diciendo que las cosas antes de venir a ser realidades, antes de entrar por tanto en un campo en que se habla, que ya está situado en la Realidad, antes de venir a manifestarse por boca o por acciones de cada una de ellas (esto es la Realidad), antes de eso eran buenas, son buenas ahora.

No creo que sea caprichoso (si no ya me lo haréis notar, quien me habló el otro día o cualquiera), lo digo en el sentido de que para ser malo hace falta que uno sea el que es o pretenda ser el que es, hace falta que uno tenga un fin, un destino, una intención. Sin estos rasgos me parece imposible entender que nada ni nadie pueda ser malo. Por lo cual ya veis que la maldad propiamente parece referirse de una manera especial al hombre, a nosotros los hombres, cosa que ya hemos descubierto más de una vez cuando veníamos a denunciar cómo es que el hombre ha querido quitarles la palabra, la razón, a las cosas para ser como el posesor de la lengua, el posesor de la razón.

Es lógico que el caso más claro de maldad sea precisamente el de los hombres donde esos rasgos de un fin, que se sale del campo en que se está viviendo, en que se está hablando, que está más allá, por delante, en que hay por tanto un destino de llegar, al que nuestras acciones se dirijan, en que hay por tanto una intención de cada uno o de cada una de sus istituciones que es la que la mueve, se presentan de la manera más clara, más detonante, más dolorosa. (Bueno, estoy hablando con vosotros de esto de doloroso como dando por supuesto que no estáis del todo bien hechos, porque desde luego si estáis conformes con la Realidad y con la costitución no tenéis por qué sentir nada doloroso en lo que estoy diciendo. Pero yo que no debo estar tan conforme con la costi- … digo la Realidad, estimo esto como lo más doloroso de todo). Las otras cosas que tratamos de mirar desde fuera (como si nosotros no fuéramos los que les damos el nombre, y somos nosotros) parece que, en contra de apariciones antropomórficas que se nos dan sobre todo con los animales, no tienen estos rasgos de fin y intención tan claros.

A ver, algunas de las cosas que más contradicen esto que yo me acuerdo: sí, por ejemplo una araña, un tipo de araña que cuando coge su presa no la mata sino que tiene un tipo de veneno especial que la anestesia, la adormece durante muchos días o meses, de manera que la deja así para cuando tenga hambre, para cuando tenga hambre la araña. Cuando tenga hambre la araña y entonces se la comerá. De manera que esto visto según el modelo nuestro al que estamos acostumbraos parece querer decir “Esa araña sabe lo que es ahorrar, guardar para el porvenir, y por tanto no estará lejos de nosotros”. Pero ¿veis qué absurdo es que a cualquier otra cosa que no sea de nuestra arnaz se le atribuyan estas cosas? Estoy tratando de atribuirle a una arañita cualquiera esa previsión, que sabe qué es lo que está haciendo, que por tanto está efectivamente decidiendo desarrollar un tipo de veneno que no mata sino que anestesia para que todo eso pueda producir una conservación de la presa mucho tiempo: absurdo. Yo creo que no hace falta razonarlo más que presentarlo a la imaginación como claramente absurdo.

No, no sabe lo que hace. No sabe lo que hace, el impulso le viene de atrás como los demás impulsos, y las otras cosas en general, bestias o astros, se mueven, por decirlo así, desde atrás, vienen como empujadas a hacer lo que hacen o directamente por la presa que está presente, por la presa que está ahí y que le encanta los ojos al animal que sea y lo guía, lo lanza hacia el fin.

Nada parecido a este Futuro nuestro que es el que justamente al rechazar al Hombre estamos en primer lugar rechazando. El Hombre es malo en este sentido preciso porque es justamente el caso de mayor obediencia y hasta herencia de Dios, como sabéis. Es la Ley impuesta desde Arriba la que viniendo a caer sobre las cosas las convertía en realidades, las costituía, las hacía intentar ser lo que son, cosa que nunca en la Realidad puede conseguirse, pero hacerles intentar esto: la lucha por la vida, la Existencia. Y por tanto con todo ello la desgracia, la insaciabilidad, el desencanto y cualquiera otros de los males que nos son bien conocidos, comunes en parte con todos los entes a los que se hace existir, pero también presentándoles de una manera no sólo más cercana sino especialmente venenosa para el caso nuestro, para el caso de las cosas que nosotros hemos venido a ser.

Éste era el par de cosas que quería recordaros, y como sentimiento que esto nos trae casi como de la mano a volver a tratar la cuestión de eso del tiempo, sobre todo intentar, que en el rato que nos quede, que yo me pueda asegurar un poco de que no os habéis apartado con demasiada repugnancia de las cosas que he intentado ayudaros a pensar acerca de esto del tiempo, que no habéis vuelto a caer por miedo o por aversión en las cosas que normalmente se dicen acerca del tiempo, tanto en los negocios como en la Filosofía, como en cualquier otro sitio.

Pero vamos un poco a ello si os lo puedo presentar brevemente. Sí, pero tengo que aclarar un poco este paréntesis de lo que antes os decía: el peligro de los términos que no son del nivel más bajo y corriente. Yo creo que el otro día ya intenté aclarar un poco en ese sentido, pero vuelvo: evidentemente cuando hemos encontrado la costitución de la Realidad propiamente dicha, una de las cosas que interviene en esa costitución son las cosas del lenguaje, que hemos quedado en atribuirles, en dejárselo, en devolvérselo no sólo a los otros animales sino a las cosas en general, que cada una en su idioma, que cuando no es idioma lo manifiesta con acciones, con gestos, con ruidos, como sea, eso es indiferente, y, entre esos idiomas de las cosas, el nuestro (el que nuestro patriótico orgullo venía tratando de hacernos creer que era la lengua sin más, la lengua, despreciando a todas las demás), y ahí lo que costituye a la Realidad, los que me acompañáis hace tiempo lo habéis oído muchas veces, no son tanto los mecanismos de la lengua de nuestro idioma sino los significados de las palabras que lo tienen. Hasta tal punto son los significados de las palabras que lo tienen en el idioma de una tribu cualquiera los que costituyen la Realidad propia de esa tribu cualquiera, que se puede decir simplemente que son lo mismo, es decir, que las realidades y los significados son la misma cosa; naturalmente son múltiples y distintas según el idioma de la tribu y según por tanto la tribu a lo que todo ello se refiera.

Y cuando ahora digo ‘significado’ me estoy refiriendo a eso, al nivel más bajo, los corrientes, los significados corrientes, los que son de la lengua primera, es decir ésa que no hay que aprender en la escuela, ésa que no se confunde con la escritura, ésa que si un niño al año y medio, dos años, se dice que la aprende, lo que está haciendo es aprendiendo a encajar el idioma que le ha tocado, el idioma humano que le ha tocado, con la lengua común, la razón común que él, como cualquier cosa, trae a este mundo.

De manera que este nivel se distingue netamente de cualesquiera otros, de la escuela, los de la escritura. Ahí nos han enseñado de pequeñitos a creer que sabemos qué quiere decir ‘manzana’, creemos. Si no nos creyéramos esto ¿cómo podríamos siquiera haber venido a estar hablando en esta tertulia del Ateneo? Tenemos que creer que sabemos qué es una manzana, sabemos qué es una manzana y eso es los significados, y ahí desde luego hay costitución de una Realidad, una Realidad que tiene que estar en algún sentido incompleta, falsa en cuanto pretenda ser completa, equivocada, como cualesquiera otras realidades. Efectivamente si uno se pone a pensar qué es una manzana, pues entonces inmediatamente nunca acabará; si coge un diccionario cualquiera de su lengua y se pone a leer la definición de manzana, pues se dará cuenta de que aquello no tiene ni pies ni cabeza o que no acaba nunca y que había que continuarla para que no se produjeran confusiones entre una manzana, una pera, un pero, un coloso de manzana ya mordida, una manzana podrida, una que ya no se puede llamar manzana o cualesquiera otra de las estralimitaciones.

De manera que así es, pero para ir tirando, para ir tirando tenemos que creernos que sabemos qué es una manzana, y la verdad es que el mal no pasa de ahí, porque como es para ir tirando, es para cuestión de los negocios, para cuestión de comer manzanas, de comprar manzanas, de pesarlas y cosas por el estilo: nada, no pasa nada, nos arreglamos. Es verdad que no todas las manzanas que estemos pesando en un kilo de manzanas van a ser de verdad manzanas, a lo mejor se ha colado alguna que no, pero, bueno, como eso serán pocas veces; como eso serán pocas veces y la proporción es muy escasa, pues no, no pasa nada.

Ésta es la relativa inocencia de los significados de la lengua vulgar. Si ahora vais subiendo de piso os encontraréis que esto se vuelve un peligro de confusión costante. En cuanto subís un poco más arriba os encontraréis ya que os están presentando y haciendo aprender palabras como ‘costelación’, como ‘nación’, como ‘trabajador’, como ‘mundo’, como ‘tiempo’, y empieza subiendo porque siguiendo la misma norma tenemos que seguir [aportándonos] en creer que sabemos qué es eso, para los usos que sea, usos financieros, usos astronómicos, lo que sea, qué quieren decir, cuál es el significado de esas palabras, y eso efectivamente lo que produce es como una reduplicación del engaño, es decir ya es una doble realización de la Realidad, o dicho de otra manera, es una doble obediencia a la Fe; no es ya sólo la Fe ligera que hace falta para entendernos entre la gente corriente, sino otra Fe cada vez más seria, otra Fe que a la vez necesita cosas, y por ese camino hasta

llegar a lo más Alto, hasta llegar a los entes ideales que nos presenta la Ciencia o la Teología donde aparecen materia, corpúsculo, onda, donde aparecen Dios, Justicia, Omnipotencia, o cualquiera de términos del catecismo, la Ciencia o la Fe, da lo mismo. Y, claro, si los tomamos como si fueran términos inocentes como los primeros, naturalmente estamos ya cayendo en una trampa, porque ahí nos están metiendo, quieras que no, en una Fe mucho más seria, mucho más mortífera que la otra y que es justamente la Fe contra la que aquí, en esta tertulia política, se está cada día hablando, un intento de desconfiar de esa Fe.

Es verdad que la palabra 'tiempo' es también ya de la lengua corriente, es verdad. ¿Cómo se usa en la lengua corriente 'tiempo'?, pues se usa como sabéis, se dice "Hace mucho tiempo", que es una de las maneras para no decir "A tiempo", "Ha llegado a tiempo". "Ha llegado a tiempo" que es la otra manera, ¿no?, no la duración sino algo como las Religiones en el púlpito, pero que todavía no son 'duración' ni 'punto' como para los científicos o filósofos, no: son maneras de hablar que dicen como siempre una aproximación suficiente para ir tirando "¿Hace mucho tiempo?": "Mucho". "Bueno, ¡vaya usted a saber!". "¿Ha llegado a tiempo?": "Hombre, a tiempo, a tiempo…". O cuando se emplea el otro término 'al mismo tiempo', es decir "Sucedieron dos cosas al mismo tiempo": "Hombre, no lo dirás en serio, vamos, pues vale para ir tirando pero dos cosas al mismo tiempo... eso no puede ser, ¿no?".

Y ése es un caso de palabra que ya es de la lengua corriente pero asciende y entonces es lo que viene a dar lugar a todas las confusiones que había [] acerca de tiempo con las que quería terminar preguntándoos hasta qué punto recordáis cuál es la actitud que se me ha ocurrido sacar acerca de esto ya hace mucho tiempo en el libro Contra el Tiempo, aparte del libro Contra el Tiempo, pero más todavía en muchas de las sesiones de la tertulia.

Atentos, pues, a ver si [] … No, no, ¿para qué os lo voy a decir yo?, os voy a preguntar directamente: ¿con qué os habéis quedado por lo menos en la memoria de momento de lo que he tratado de deciros en contra de la Fe reinante acerca de tiempo? ¿Qué he tratado de deciros que os parezca lo bastante ilustre para recordarlo acerca de tiempo, lo bastante desengañado y en contra de las convicciones corrientes? Sí. ¿Qué? A ver.

– Agustín.

AGC – A ver.

– Tiempo: Historia Universal, dime cómo fue esto al comenzar. Perdona…

AGC – No, no. Deja, deja, te estás desviando.

– No, no. Si me dejas…

AGC – No, no, perdona, no estoy a eso.

– Bueno, aquí lo que ocurre se basan en la obediencia debida, aquí, pienso.

AGC – A ver, ¿cómo es eso?

– Yo en alguna medida trato de disentir, si se me permite.

AGC – No, no: sí, disentir sí, pero distraer no. Perdona. Disentir todo. Después, después.

– No, no: te voy a hablar de la Historia.

AGC – No: Historia Universal no, por favor. Fuera.

– Te voy a hablar del funcionariado…

– Agustín, Agustín, tengo una pregunta.

AGC – Callaros, por favor.

– Estoy hablando de esta gente que es mayoría siendo funcionario.

AGC – A ver.

– Tengo una pregunta.

– Hablo por cuestión de…

AGC – No, no, por favor. Hacedme el gran favor de callaros un momento.

– Muy bien. La hipocresía de la auctoritas.

AGC – Después vuelves sobre eso.

– La hipocresía de la auctoritas. Después me dejas el examen para ir al Tribunal de…

AGC – Pero hombre, no te das cuenta que lo que estoy haciendo es averiguar que no sólo no me siguen sino que a lo mejor ni siquiera…

– Pero hay Fe en…

AGC – …a lo mejor ni siquiera se han enterao de lo que he dicho acerca de tiempo. No me vengas con mandanguitas de Historia. Fuera.

– Tráete el bote de ensayo. El tubo de ensayo.

– Venga. Yo recuerdo al principio del Contra el Tiempo

una cosa que siempre me ha gustao mucho, era eso de dos cosas no pueden estar en el mismo sitio al mismo tiempo, pero si no es al mismo tiempo ya no pueden estar, lo mismo que una cosa no puede estar en dos sitios al mismo tiempo…

AGC – Era con la costitución de la Realidad.

– …pero si no es al mismo tiempo ya… Como una forma de cómo se genera el tiempo real. A mí siempre me gustao eso.

AGC – Bueno, pero después del Contra el Tiempo tanto… Pero ¿cuál es la actitud que…?

– Son unos inútiles.

– Calla.

– Calla tú, idiota.

AGC – …os he pedido que [] respecto al uso de esta palabra 'tiempo', 'tiempo'.

– Agustín.

AGC – No, tú tal vez que no eres muy asiduo.

– Yo tengo un problema.

AGC – Sí

– La semántica…

AGC – Sí, sí. No. Déjalo, déjalo.

– …Si no hay manzanas ¿de qué hablas?

AGC – Deja, deja. No, no.

– Si no hay manzanas ¿de qué hablas?

AGC – Venga, por favor, alguno que quiera darme la impresión de que no se ha perdido del todo… ¿Cuál es la actitud que por mi parte habéis oído que adopta el tiempo de mi tiempo y que por tanto os está invitando a que, si os parece, la adoptéis también? ¿Quién puede ayudar en esto?

– Carlos Marx. Agustín García Calvo.

AGC – Dejad pensar un poco a los que están…

– Yo [] ¿puedo decir algo?

AGC – ¡Ah!, si crees que te acuerdas, sí.

– No, es que…

AGC – No, no: si es a opinar por tu cuenta, no. Estoy viendo a ver si recordáis eso, ¿cuál es la actitud que yo he tomao?

– La actitud que parece que hay un salto o algo que… entre… que se genera y que podía llamarse tiempo en cuanto se pasa del algo a las cosas. Ahí es donde surge la cuestión del tiempo en el sentido de que el algo pertenecería a una bruta continuidad que no está sostenida en ninguna discreción discontinua sino que es cuestión de un perderse sin fin que no implica ninguna trayectoria ni espacio ni tiempo, está… Tampoco implica una totalidad sino que es una perdición. En cambio cuando se ejerce esto que llamas tú la Ley y que le das el nombre de Dios, se ejerce en primer lugar como una discreción sobre esa bruta continuidad y es la primera operación de Dios, la istauración de los días y las noches en la bruta continuidad. Y ahí es cuando el algo se hace cosas, pero mientras no puede ser una, sino que tiene que ser muchas, tiene que ser cada una una con su nombre. Entonces eso está realmente ligado a lo del tiempo. Pero es que si llevamos lo del tiempo a la cuestión del lenguaje, uno se contradice mucho a sí mismo cuando piensa en esto, porque dice "Bueno, no hay tiempo: el tiempo es sin fin y por lo tanto no hay… al tener dos sentidos no tiene… o sea, al tener un sentido no tiene ninguno, no hay ningún sentido en el tiempo". Pero ¿qué es lo que pasa?, que cuando estamos hablando entre tú y yo, ahí mismo, en la producción lingüística, se está generando algo que yo no sé cómo llamarlo, pero que tiene que ser también tiempo.

AGC – Bueno, vamos a dejar la producción lingüística, que ya has sacao muchas cosas, algunas de ellas yo creo que razonables, aunque ha preferido ascender al lenguaje de escuela donde se dice 'continuidad', 'discreto frente a continuo', pero en fin, aún pasando por el dialecto filosófico, parece que ha recordao algo y de una manera más suelta alguna otra cosilla. Yo pido a los demás que tratéis de ayudar un poco más en eso, sí.

– ¿Y si me corto las venas un rato?

AGC – No.

– En la lectura del libro Contra el Tiempo uno de los pasajes que me conmovió por las dudas que me suscitaba, pero también por lo revelador de la explicación, era el comentario de San Agustín "Si no me preguntan qué es el tiempo lo sé, pero si tengo que explicarlo no lo sé".

AGC – Sí, yo me metía con esa formulación de San Agustín. Pero, vamos, supongo que efectivamente aparte de recordar eso, que es más o menos la traducción de lo que él decía, te acordarás de que yo no me encontraba en ese ataque muy satisfecho con la manera de formularlo. En primer lugar esto hace referencia a lo que se ha estao previniendo en cuanto a método, en cuanto al uso de las palabras. Se han dado la palabra tiempo ya en las Alturas científicas o teológicas y entonces tú ya no vacilas, lo tomas como

si fuera ‘manzana’, y te pones a preguntar qué es y qué no es. San Agustín encuentra de que entonces se sucede que no marcha. Pero no quita que sigas dando por descontado que la palabra tiempo tiene un significado congruente y por tanto que proceda a preguntarte, a medir, si eres científico, a especular, si eres filósofo, a lo que sea, dando la palabra tiempo más o menos como si fuera la palabra manzana.

– Agustín, para mi lo que más veo en la vida cotidiana es que cuando uno recuerda y se enfrenta con los acontecimientos más importantes de ella y los trata de compaginar con la Realidad, con el Tiempo real [], te das cuenta de que el tiempo que has vivido no se corresponde con el tiempo de la Realidad, que es una cosa absolutamente distinta, a lo mejor ha habido un segundo que para ti ha sido importantísimo, un AHORA, y eso se corresponde a diez años de apatía y sin ninguna novedad, sin ninguna cosa, que no puede nunca relacionar con el Tiempo real. O sea, que el Tiempo aparte de que sirve para que los filósofos [], para que los científicos encuentren las variaciones de [] basadas en microsegundos y tal, todas estas situaciones no corresponden a la vida cotidiana, a la vida del hombre normal, a lo que no es uno, no tiene nada que ver.

AGC – Corresponde con sentimientos que yo también tengo, en especial con respecto a lo tremendamente vivo de algunos recuerdos, tan vivo que ocasionalmente parece que lo que ahora está pasando es gris, tonto y no tiene importancia. Concretándolo, pero, bueno, eso simplemente nos guía [] mi pregunta ¿qué es lo que yo os he propuesto hacer con esta palabra ‘tiempo’?, ¿qué es lo que una y otra vez hemos estado haciendo? Sí.

– Sobre todo separar cuando se habla de Tiempo real, éste de los relojes, de los calendarios que decimos, y de las cuentas, el que se cuenta, con el que está pasando, que le quiere confundir [] con la misma palabra pero que hemos visto que nada de eso: el que está pasando no se puede recorrer como un espacio como se hace con el tiempo, ni situar en él hitos ni nada de eso.

AGC – Sí, eso es elemental. Supongo que [] separar. Separar un significado que es el de el Tiempo real, que es ése que tiene sus futuros, su futuro y su pasado, y, para rematar la obra, su presente, que es real, el de los relojes y los calendarios, efectivamente, y que es el que rige, y el que en Matemáticas aplicadas a Física o en Teología rige también hasta cierto punto, hasta que alguna investigación descubre la incongruencia que está en la propia noción. Pero he de separarlo de otro que es que… lo que está pasando, lo que está pasando ahora, que ése hasta tal punto no es real que sólo con considerar esto, lo hemos hecho mil veces, AHORA y ver que AHORA es este milagro de que lo que se dice cuando se dice ya no es lo que era, AHORA ya no es AHORA. Sólo con eso nos estamos saliendo de la Realidad y descubriendo que era mentira, que la Realidad no es todo lo que hay. Eso, separar lo uno de lo otro. Pero ¿no os acordáis de que algún día hace mucho os sugería que en el Tiempo real no pasa nada? ¿Quién se acuerda algo de eso?

– Agustín.

AGC – No, no, no. No, no, no. Sólo respondiendo a mi pregunta, por favor.

– Es que iba a decir una cosa muy corta. Mira, yo leí La nada existe en dos horas y era cuarenta mil años y se me han caído los dientes, me he quedado calvo, se me cae la barriga, tengo varices.

AGC – Bien, no os distraigáis, por favor. Venga, ¿nadie se acuerda? Lo dije de alguna manera bastante brutal.

– Cuando te quedas en tu habitación.

AGC – En el Tiempo real no pasa nada. Recordad que lo hemos separado de lo que está pasando y de AHORA que no es real. Es lógico.

– ¡Vaya personal!

– Bueno, dínoslo tú.

AGC – Eso o otra cosa. Si no es eso…

– Es algo que tiene que ver con eso. Si quieres escucharme.

AGC – Yo prefiero que respondas a eso.

– …Porque ya ha pasado, todo ha pasado.

AGC – No hija, no. No, con eso no basta.

– No, pero vamos a ver: hay la cuestión de que el fin es el principio, que es por donde empezaste a decir, lo del fin es el principio, y lo relacionabas con lo de la muerte futura, y ahí es donde se ve muy claramente la contraposición entre Tiempo real, en el que efectivamente no pasa nada…

AGC – ¿Por qué?

– No pasa nada porque… No pasa nada porque no puede pasar, porque es lo contrario de lo que está pasando, no hay AHORA. Vamos a ver, AHORA, eso que tú llamas AHORA podría ser lo que está pasando, pero nosotros no podemos saberlo.

AGC – “Ser” no digas

– Bueno, podría…

AGC – Es lo que está pasando...

– Lo que está pasando, sí.

AGC – …ahora. AHORA que no es ningún tiempo.

– Eso, AHORA, que no es momento. AHORA no es momento. No es el momento AHORA.

AGC – Y por tanto es lógico que en el Tiempo real…

– No pasa nada.

AGC – No pasa nada.

– No pasa nada, evidentemente.

AGC – Pero es que no… yo no puedo consentir que oigáis estas barbaridades. Estas barbaridades como las que habéis oído, os vayáis tan frescos, que luego al cabo de un tiempo pregunte y no os acordéis, cuando estas barbaridades están justamente en contra de todo lo que os meten todos los días. Porque ¿qué cosa hace el Poder más que intentar que creáis que han pasado cosas y que van a pasar?, que van a pasar porque hay previsión meteorológica, porque hay previsiones económicas, porque tal, que han pasado porque hay registro de ellas, hay fotografías de las pasadas vacaciones, y… Hombre, por favor, el interés de esta tertulia política era justamente atacar la Fe en un sitio tan central. No podéis tomarlo de una manera frívola, porque eso está en contra de todo lo que os hacen creer.

– Pero cuando antes hablabas de los animales decías que había como algo desde atrás, un empuje desde atrás.

AGC – []

– Sí, pero ahí está lo de la cuestión de la separación…

AGC – No, no, no. No, no, no. Ahora no, ahora no. Ahora no.

– No, no, la separación que…

AGC – Ahora mantengámonos…

– No, no, hay una separación clarísima que es un Tiempo que cuenta con un fin, con una meta, y algo que es un empuje rítmico. Rítmico, el ritmo. La diferencia que hay…

AGC – No. No nos distraigamos…

– …entre el ritmo, que es anterior a los números…

AGC – Se te ocurren demasiadas cosas, Isabel.

– No: no es que se me ocurre, es lo que tú has dicho.

AGC – Es que en cuanto se te deja []…

– La diferencia entre ritmo y tiempo.

AGC – …ramificas. Ahora seguimos con este asunto puntual.

– No, no, pero es el tiempo. Eso está ahí, [] está rigiendo el tiempo.

AGC – No pasa nada. No pasa nada ahora.

– Pero el ritmo está pasando, los latidos.

AGC – No ha pasado nada ahora.

– No hay tiempo pero hay latido.

AGC – No pasa nada ahora mañana, no pasa nada ahora ayer. Esto es la costatación perogrullesca inevitable, pero evidentemente escandalosa, porque a ver qué hacemos. ¿Dónde están? ¿Qué hacemos con las cosas que han pasado?, ¿qué hacemos con las cosas que van a pasar?, ¿los objetos de nuestra aspiración?, ¿los objetos de nuestra esperanza?, ¿los objetos de nuestro miedo?, ¿nuestros recuerdos?, ¿qué hacemos con ellos?, ¿dónde los metemos?, puesto que pasar no pasan.

– "Mañana…", la seguiriya ésa que me han dicho.

AGC – Puesto que pasar no pasan.

– "Mañana [], ayer ya pasó, y este ratito que estoy viviendo"…

AGC – A ver. Sí.

– No, era una pregunta…

AGC – Sí.

– …Es que no sé si lo entiendo bien. Entonces como que el Tiempo real, éste que [] como que no exi- … la no existencia, antes de la palabra 'existencia' ésta que se habían inventado…

AGC – No, no, al contrario: existe, existe. Tiempo real. Si me dices "real", se está diciendo "existe".

– Pero ¿tiene que ver…? O sea, ¿y el concepto de 'eterno'?

AGC – También ahí tienes que… Pero fíjate que se dice que existe, ¿cómo existe?, ¿de qué manera existe el Tiempo real?

– Futuro como lo primero.

AGC – ¿Eh?

– Futuro como lo primero.

AGC – Pero lo futuro lo primero, lo pasado después, pero ¿cómo existen?, ¿dónde están? ¿Dónde están? ¿Dónde están todos los objetos de vuestros recuerdos, de vuestra historia, la Historia del mundo?, ¿dónde están vuestros temores?, ¿los avances meteorológicos?, ¿las previsiones del año 2027?, ¿el destino de vuestra hipoteca? ¿Dónde coños están? ¿Dónde los metemos?

– Agustín.

AGC – Por favor. ¿Dónde los metemos? Venga, ayudad alguien, por favor.

– Agustín. Yo creo que el concepto, la palabra 'tiempo' que se utiliza para todo, como tú decías antes, hasta con una manzana [ ], donde [], es como matar la vida. Entonces que la vida ya [] en los recuerdos pero no hay… es una manera de matar la vida. Yo no lo puedo explicar de otra manera.

AGC – Sí, sí. No. Está relacionado con esto. Ya recordáis cómo ¿no? Si en lo de futuro, si en el pasado no pasa nada ¿qué diablos pasa con vuestras vidas, con nuestras vidas?, porque resulta que estas vidas nuestras están hechas casi todas, casi toda entera, cada una de eso: de futuros, proyectos, aspiraciones, hacerse el porvenir, y por tanto, pues trabajar para ganarse el jornal, para hacer una oposición, para ganar un puesto, para ascender en la escala, y, cuando no, a disfrutar de las vacaciones no directamente, que eso… pero sí repasando el vídeo de las vacaciones pasadas, y nos quedará justamente la vida que se os ofrezca, leyendo Historia, Historia de España, del mundo, para entreteneros: lo mismo. ¿Dónde están? Leyendo Historia de las revoluciones…

– ¿Y la revolución pendiente? La revolución pendiente, ¿cuándo?, ¿dónde?

AGC – …Historia de las revoluciones. ¿Qué?, ¿qué es de nuestras vidas? ¿Qué son nuestras vidas?

– Girón de Velasco. La revolución pendiente.

AGC – Si no sois capaces ni siquiera de pesar así, cuantitativamente, una vez que se descubre que en lo futuro no pasa nada, en lo pasado no pasa nada y que nuestras vidas están casi del todo convertidas en futuros y pasados, que no queda casi nada…

– Dilo como la seguiriya que te he dicho hoy, popular.

– Pues nada, que vives en un programa programado.

AGC – ¿Eh?

– Que vives en un programa programado. Ése es lo que se entiende por vida, ¿no?, o por Existencia, que ése es el…

AGC – Lo que importa considerar que es la mayor parte. Es decir, que si os ponéis a contar vuestros días, vuestros años, y contáis honradamente, llegaréis justamente a eso que digo del 'casi todo': "Mi vida casi todo consiste en cosas que no pasan, que no son más que proyectos en una imaginación, historias en otra imaginación". Esto es sorprendente, es para levantarse en una verdadera revolución contra el Tiempo, ¿eh? Porque es, yo creo, sorprendente. El Tiempo real efectivamente lo hemos comparao muchas veces con un mapa, el Tiempo espacial, eso ya no es contra el Tiempo, eso no es tiempo. Es ahí donde están, ahí están como puntitos, como alfileres puestos, vuestros proyectos, vuestros recuerdos, ahí está todo lo que va a pasar mañana y el año que viene; ahí están también los puntitos que indican todo lo que ha pasado desde que nacisteis o tenéis uso de razón, están ahí, puesto, no pasa. No pasan justamente porque están ahí, porque están ahí, porque costituyen esta Realidad que, como decíamos, es justamente la que no nos deja vivir, la que al mismo tiempo que la Realidad nos impone la desgracia.

– …La seguiriya gitana que te he dicho… "Mañana es futuro, ayer ya pasó"…

– Agustín, yo tengo una frase que suelo definir esta situación, que es la de 'el que espera vivir no vive'; 'el que espera vivir no vive'.

AGC – Bueno, sí.

– O sea, que cualquier proyecto que haga uno…

AGC – La verdad es que es mucho mejor descubrirlo de la manera más inmediata: es que la mayor parte de la vida que se vende, que se cree, en la que se cree, por la que se muere, está costituida por eso: por futuros, por pasados, nos queda casi nada. El 'casi nada' justamente viene a coincidir con lo de que está uno tan mal costituido que nunca acaba ser del todo, siempre le falta algo, nunca es del todo el que es, está a punto de ser casi todo: la muerte, que es cuando uno es… o, vamos, idealmente (uno no es todo el que es), pero nunca del todo, nunca es del todo el que es, casi. De manera que lo que nos queda de vida es justamente eso en que ni uno como persona, como cosa costituida, existe, ni hay Realidad: AHORA; gracias a que la Realidad tiene esos rotos, es lo que nos queda. Gracias a que de vez en cuando nos olvidamos de calendarios y de relojes, algo nos hace olvidarnos de calendarios y de relojes. En esos momentos se podría decir "se vive", pero no: se vive AHORA que no es ninguna Realidad, no se vive realmente, se vive AHORA. Y se vive AHORA a lo mejor con recuerdos que reviven y que por tanto están reviviendo AHORA…

– ¡Qué bonito!

AGC – …están reviviendo AHORA. De manera que es ese poquito, casi nada, lo que nos queda.

– Siempre revive el recuerdo.

AGC – No, no, y los recuerdos de ordinario están muertos. De ordinario están muertos, son el vídeo de las vacaciones, es la Historia de España, es cualquier cosa, de ordinario están muertos, todos muertos. Todos muertos pero como nunca las cosas están del todo muertas, pues de vez en cuando sucede eso: revive. Si.

– Es que me ha recordado lo que estaba diciendo a una frase de una canción de flamenco que dice "Aunque no lo diga el tiempo lo dice el corazón mío". Y no sé si sería eso lo que queda… O es disparatado totalmente.

AGC – Como no sé de qué habla…

– El flamenco dice…

AGC – Como no sé de qué habla. Que no sé a qué se refiere el 'lo'.

– Dice "Otro califa ha nacido", y dice "aunque no lo diga el tiempo lo dice el corazón mío". Y esa frase…

AGC – ¿Cómo es el primer verso?

– "Aunque no lo diga el tiempo…"

– Espera, espera.

AGC – ¿Cómo es el primero?, por favor.

– "Otro califa ha nacío…"

AGC – ¿Eh?

– "Otro califa ha nacío…", "Otro califa ha nacío, aunque no lo diga el tiempo, lo dice el corazón mío".

AGC – Sí, pero es que yo eso es lo que no entiendo. Eso luego es a lo que se refiere con el 'lo', y no entiendo qué es lo de "Otro califa ha nacío"

– Mejor la seguiriya gitana…

AGC – A ver, ¿tú lo entiendes? Por favor, no intervengáis. ¿Lo entiendes? ¿Qué es lo de "Otro califa ha nacío"?

– ¡Ah!, no, es así de críptica la canción, no es…

– Repítela, Nati.

AGC – Pero a ti ¿a qué te suena eso de “Otro califa ha nacío”?

– Por favor, Agustín.

– Puede ser otro rey del cante, puede ser cualquier cosa…

– El ahijado de Chávez.

– …Pero el tiempo ahí…

AGC – ¡Ah!, en todo caso es una cosa muy real. Es una lástima porque la continuación…

– La ministra de Igualdad…

AGC – …la continuación si no se supiera a qué se refiere el ‘lo’, ésa sí que es más penetrante porque continuaba “Si…” Los dos segundos versos…

– “Aunque no lo diga el tiempo”.

AGC – “Aunque no lo diga el tiem– …”

– “Aunque no lo diga el tiempo, lo dice el corazón mío”.

AGC – “Lo dice el corazón mío”. Eso tiene más interés. “Lo” como se refiere a otro califa nacío estamos en la Realidad… Es lástima, es lástima.

– Agustín, es mejor decir la seguiriya gitana anónima…

AGC – Esa seguiriya gitana nos echa para atrás con respecto a lo que estamos haciendo ahora.

– La voy a decir. Sí, pero la voy a decir yo. Mira, hoy…

– Agustín.

AGC – No, no, deja.

– No, no. Déjamelo que lo diga ¿no?

– Mira, la última. La última: es ésa que se te cae el diente, ésa que se te cae el pelo, ésa que son cuarenta años, que el juez ha dicho 40 años, entonces el tiempo ése es []

AGC – Perdona, no: ahora estoy tratando de que lo entienda de otra manera, y tú también.

– Es que hoy me llegó una seguiriya gitana de corte anónimo, que me la mandó un amigo, y parece que es que, bueno, pues decía algo que tiene algo que ver con esto, que dice…

AGC – Algo que ver…

– Que dice… No, ya lo sé que no es tan perfecto como si lo hubieras hecho tú, pero, vamos, déjame que lo diga yo. “Mañana es futuro, ayer ya pasó, y este poquito que estoy viviendo ahora es que ni sí ni que no”. Eso es lo que dice la letra gitana.

AGC – “Este poquito que…”

– …“que ahora estoy viviendo es ni que sí ni que no”.

AGC – No, no: es muy largo. “Este poquito que yo vivo ahora”…

&a

Tertulia Política número 237 (7 de Julio de 2010)

Consulta sobre dos cuestiones muy repetidas en la tertulia: que la tertulia está contra la muerte, y que la función esencial del Poder es la Administración de Muerte.

TRANSCRIPCIÓN:

Bueno, pues entre poquitos, como nos toca hoy estar, voy a seguir intentando lo que ya el otro día intentaba, que es que me acompañéis un poco más, no digo ‘apasionadamente’, sino al mismo tiempo claramente, en entendernos en qué es lo que nos traemos aquí en esta tertulia política. Y entonces voy a proceder preguntándoos algo que parece que os tiene que haber llegao a todos, que usamos a cada paso, que es la muerte. Os recuerdo un par de cosas de las que decimos, repetimos, una y otra vez, y que querría que no se repitieran tan maquinalmente, y es lo que quiero con vosotros conseguir y que me ayudéis en ello. Una de las cosas que solemos decir es que esta tertulia política está contra la muerte. Éstas son cosas que se dicen, que alguno puede quedarse con ellas así un poco como de rutina, y querría este rato ver cómo se entienden con más precisión, más a fondo, por qué es verdad que esta tertulia política está contra la muerte. Otra de las cosas que decimos es que la función esencial del Poder....

(Pequeña interrupción)

Os estaba diciendo que otra de las cosas que solemos decir, repetir,

y que no querría que se repitiera tan maquinalmente, es ésta: que la función esencial del Poder es la Administración de Muerte. Bueno, pues antes de seguir hablando yo, os pido esto: a aquellos que me acompañáis, especialmente de los habituales, más o menos asiduos, que me digáis en qué consiste eso de que esta tertulia está contra la muerte. ¿Qué quiere decir eso?

–Que está contra la planificación excesiva, la planificación del Futuro.

A–'La planificación'. ¿Es eso? ¡Más!

–.....

A–¡Más, por favor, venga!

–Que está contra el Futuro.

A–Contra el Futuro

–Contra el Orden.

A–Contra el Orden. ¿Cómo es que eso es la muerte?

–.....

A–¡Vamos!

–La muerte como un acto momentáneo, como un acto que se produce en el tiempo fijo.

A–¿Es contra eso, o no estáis conformes?

–Contra la muerte de lo ya establecido, de lo ya predicho, de lo ya ordenado.

–Contra lo que es seguro que nos va a pasar.

A–¿Qué estabas diciendo, Ana?

–Que es contra que la vida sea de uno, contra que lo que pasa se reduzca a utilización de uno para hacer su camino a la muerte, que es lo que a uno le hace.

A–Ya. ¿Y qué más? Son unas cuantas cosas que más o menos tocan al asunto.

–Contra lo que se sabe.

A–Contra lo que se sabe, porque la muerte se sabe. ¿O no?

–.....

A–¿Qué más?

–Contra la Realidad, que no permite que se desarrolle la vida.

A–‘Que no permite que se desarrolle la vida’, en el supuesto de que supiéramos qué era eso otro de ‘la vida’.

–Contra lo que está finito, que está ya encerrado en un significado. Lo que tiene un fin.

A–Un fin, porque ‘fin’, es definición, sí. ¡Más!

–Que muertos nos quiere el Poder. Y nosotros mismos también nos queremos así.

A–Quiere que estemos muertos, sí. Es evidente que así somos manejables, sí. Lo otro es peligroso, estar vivos. ¡Más!

–¿No era aquello de que uno se costituye precisamente cuando recibe la noticia de que le dicen que se va a morir, y es esa muerte–siempre–futura la que le costituye a uno, y por lo tanto luchar contra la muerte es luchar contra la costitución de uno?

A–Si, evidentemente muchas veces lo hemos dicho: es la primera noticia, la madre de las informaciones, ‘te vas a morir mañana’. Hay bastante compañía, gracias, pero para que haya menos confusiones entre todo lo que se ha dicho, alguien que ayude más.

–Contra todo origen y contra todo fin.

A–Bueno, ya se ha dicho que el origen parece que depende del fin.

–Como dice el de la copla, ¿no?: “eran prácticamente iguales:/ uno tenía sus principios/ y otro sus finalidades”. A uno se le ha ocurrido eso.

A–Bueno, supongo que todos os acordáis de que nos hemos acostumbrado a dividir el término de una manera bastante rigurosa y feroz, el término ‘muerte’. ¿O no?

–.....

A–Es un término de la lengua corriente, no tenemos contra él en principio el inconveniente de cualquier término culto, filosófico. Es un término corriente, pero no hemos podido usarlo así, hemos tenido que hacer una división tajante, radical. ¿Cómo era?

–Era que no se crea que es lo mismo estarse muriendo que tenerse que morir.

A–Si, dicho en términos vulgares, como se debe: no es lo mismo estarse muriendo que tenerse que morir. Esto era bastante elemental, sí. ¿Qué más, tocante a esto?

–.....

A–Uno diría, viniendo al testimonio de la sensación o sentimiento más inmediato, que..... uno se dejaría (como las cosas, como las flores, como los astros) se dejaría bastante tranquilamente irse muriendo, irse desmoronando como nos estamos desmoronando ahora mismo a cada momento, que nadie puede negar esto: estamos AHORA, y AHORA, y AHORA, desmoronándonos. Continuamente, por emplear el término científico, filosófico, que es inconveniente, pero AHORA, AHORA, AHORA, estamos desmoronándonos. Se dejaría bastante tranquilamente desmoronar así, porque ve como las cosas se dejan desmoronar y no parece que les pase nada de particular. Se dejaría tranquilamente irse muriendo, si no fuera que.....

–.............

A–Si no fuera que.....

–.....................

A–Si fuera eso de estarse muriendo AHORA, y reconocerlo, uno se dejaría destruir, deshacer, desmoronar, continuamente, tal vez sin grandes ni miedos, ni inconvenientes, ni ojeciones..... Si no fuera que.....

–.....

A–¿Cómo se dice eso? Si no fuera que.............

–Que el único que se sabe que va a morir es el hombre, que es una manera de impedir que seamos una cosa como otra cualquiera. Que seamos una cosa como otra cualquiera lo impide la noticia de que te vas a morir. Solamente nosotros, el Humanismo éste, que nosotros () contra todo Humanismo, sabe que se va a morir.

A–Parece que eso es propio de hombres, sí. Desde luego parece que es propio de este tipo de cosas que somos nosotros hombres, eso de saber que me voy a morir. No es lo de estarse muriendo, que es evidente, sino algo que no es evidente, sino que se sabe, que es una información. Es una información, es la información de Futuro, y eso sí parece que es propio de este tipo de cosas que somos, propio de eso que llaman el Hombre, que es por lo que esta tertulia política está contra el Hombre.

–¿Y propiamente no sería un creer que se sabe, o sea, una Fe?

A–Bueno, ¿qué otro saber hay que no sea un creer que se sabe? Todo lo que se llama saber implica Fe. Es una distinción que aunque sea de pasada tenemos que volver a romper, entre Ciencia y Fe, entre Saber y Fe. Funciona, como Saber, que al mismo tiempo es una Fe. Precisando más todavía, y para no tener que acudir a la noción de ‘el Hombre’, volvamos otra vez a la formulación: ‘se dejaría uno tranquilamente ir muriendo, si no fuera que.....’.

–Que no le dejan.

A–A saber.....

–Que hay Dios, que hay Ser.

–Si no fuera que hay muerte.

A–¡Más propiamente! ¡Más íntimamente!

–Si no fuera que hay miedo.

A–Sí, pero ¿por qué? Porque para irse muriendo continuamente no tiene por qué haber miedo, pero para eso, sí.

–A lo desconocido.

A–No, no, hemos dicho 'lo sabido', no sé qué contradicción hay ahí. Desconocido es desde luego esto de estarnos muriendo, porque esto lo decimos, lo sentimos, pero desde luego no podemos saberlo nunca, porque AHORA nos saca fuera de la Realidad, y en cambio la muerte futura se sabe, es una información.

–Porque hay Uno.

A–'Porque hay uno', está bien dicho, porque uno....

–.....

A–Porque uno.....

–Se tiene que morir.

–Porque uno sabe que se muere.

A–Porque uno es uno, de manera que se dejaría tranquilamente ir muriendo a cada paso, sin sentir, sin protestar, como las cosas, si no fuera que uno es uno. Dicho de otra manera, si no fuera que uno tiene.....

–Tiene una muerte futura.

–Tiene un Nombre, también.

A–Tiene un Nombre Propio, que parece que es también una propiedad nuestra específica, porque las cosas (los astros, los perritos), pueden tener un Nombre Propio, pero sólo porque nosotros se lo damos, de una manera falsa, ¿no?, de manera que porque uno es uno, si no fuera que uno es uno, si no fuera que uno tiene su Nombre Propio. Os querría volver a hacer sentir cómo el terror de la muerte consiste en el Nombre Propio, en que es la de uno. Y el Nombre Propio, el que uno sea verdaderamente uno, es tan inconcebible, tan imposible, que eso hace que el que al mismo tiempo esté determinado por el fin, por la muerte, resulte igualmente imposible de concebir, terrorífico, para uno. Antes de seguir, si

esto no se entiende, pues cualquiera de vosotros que siga dándole vueltas, insistiendo sea como sea.

–Cuando has dicho lo de el Saber, que hay un saber que implica respeto, en cuanto que es un saber de lo que aún no ha sucedido y uno teme que va a suceder, o que uno imagina que va a suceder, un saber premonitorio de algo, de Dinero, como la muerte misma, y otro saber que te viene como empujado desde atrás, que desde luego yo lo veo en las plantas mismo, en los animales, y que no está en función de ningún Nombre Propio ni de ninguna Fe. Es como una carrerilla, como si cogen carrerilla.

A–¿Qué saben?

–Saben.

A–¿Qué saben?

–Saben dejarse morir.

A–¿Qué saben?

–Saben vivir.

A–No, no: ¿qué saben? No se puede responder con ningún verbo, sino con el ¿qué saben?

–Que no se preguntan por qué y para qué.

A–¡No, no, no!: ¿'qué saben', estoy preguntándote yo a ti?

–Vivir.

A–No, no, no: saber hacer las cosas no es Saber, es un Saber de que algo es así.

–Saben hacer.

A–'Saber hacer', no es. Para que eliminemos esta confusión que ha introducido Isabel, si decimos 'saber' en ese sentido, 'saber hacer' quiere decir 'saber deshacerse', 'saber irse muriendo', 'saberse ir arreglando como se puede para esta contienda costante entre la obligación de ser el que uno es, y el descubrir que no puede serlo nunca'....., eso es 'saber hacer', 'saber morir'. Ahora estamos hablando de un Saber positivo; no de 'saber hacer', sino de saber, ¿qué?: saber la muerte. ¿Como nosotros podemos atribuirle semejante cosa a las plantas, saber qué es la vida como nosotros creemos?

–¿Y aquellos que parecen saber adónde ir a morir, como los elefantes?

A–Hemos hablao ya de los presentimientos de animales.....

–Pero saber, en el sentido nuestro, no lo saben.

-Es que se les van los pies.

A-.....que parece que van en contra de esto. El otro día os recordaba para salir de esta confusión el ejemplo más ridículo de la especie de araña que ha desarrollado un veneno tal que puede picar a su presa y no matarla, sino dejarla amortecida para cuando más tarde tenga hambre. Como solemos, apareciendo el antropomorfismo, ahí podemos decir que la araña sabe, pero eso es tan ridículo, yo creo, que nos volvemos sin más atrás, y con cualquier otra cosa como las premoniciones de los elefantes y eso, creo que pasa lo mismo, ¿no?: atribuirles eso como un saber, no como algo que se ha insertado en sus mecanismos y que lo mismo que los lleva a beber adonde estén los ríos, les lleva a esconderse para morir, hacer eso es, una vez más, caer en la traición de hacer de las cosas, de los animales, hombres.

-Es un rasgo esencialmente animal, y los humanos a mi siempre me ha estrañao que no tengamos ese rasgo, porque si no.....

A-Vamos a no distraernos más.

-Estoy hablando, ¿me escuchas?

A-No. Vamos a no distraernos más, y a volver sobre la cuestión.

-¡Joder, es que ya está bien! ¡Qué falta de educación! ¿Pero a ti no te estraña que los humanos, con lo normal que es eso de morirse, no se dejen caer muertos por la calle, y que tengan que ir a esconderse a la Seguridad Social, a un Hospital, a un techo? ¡Es que es realmente impresionante, es escandaloso!

A-Bien, dejando las anécdotas, vamos otra vez al asunto. A ver si me seguís ayudando en la cuestión sin mayores distracciones. De manera que parece que se puede decir que es la necesidad específica del Nombre Propio, de ser uno como Dios, con el Nombre Propio como Dios, lo que al mismo tiempo condiciona el saber de la muerte-siempre-futura, y el que hace que frente a la tranquilidad con que nos podíamos dejar ir muriendo, en cambio sigamos sintiendo una especie de escalofrío, terror, o como se quiera llamar, ante la muerte, que evidentemente es la otra. Es la que nunca está aquí, pero es la que al mismo tiempo nos costituye, a uno como uno, y lo dota de su Nombre Propio, y esto es también una peste específicamente humana, y en ese sentido la tertulia está contra el Hombre, pero eso quiere decir también contra Uno, contra Uno mismo. De esto creo que no nos queda ninguna ilusión desde el principio: una política contra el Estado, contra el Poder, contra Dios, contra lo que sea, es al mismo tiempo una política contra uno, o si no, es una falsedad, o si no, es una falsificación. Creo que los que me acompañáis estáis ya en esto desde el principio, de manera que no podemos estar contra la muerte sin estar contra Uno, en efecto, en este sentido que nos ha tocado.

-Pero contra Uno como caso de uno, no como caso de cosa.

A–Como caso de Uno, como Nombre Propio, como caso único y singular sin comparación con ningún otro del mundo, como Dios. Y ahora supongo que ya podéis hablarme de lo otro que también solemos decir y que tampoco querría que se siguiera diciendo maquinalmente, de que la función esencial del Poder en cualquier sentido es la Administración de Muerte. Si alguno queréis pasar a esto lo más posible, pues gracias otra vez. ¿Es así? ¿Es verdad que la Administración del Estado, de la Banca, de la Iglesia, que cualquier administración es Administración de Muerte, consiste en eso, no tiene ninguna otra función esencial más que ésa? ¿Es así? ¿Por lo bajo, como feligreses, o como miembros de cualquier asociación, os queda respecto a esto alguna duda, o qué es lo que pasa? ¿Es así? ¿Se puede decir sin repetir maquinalmente que la función es administrar muerte?

–Pues si es administrar Tiempo, administrar Futuro, pues efectivamente.

A–¿Y cómo se ve eso? ¿Cómo se ve que es así, que consiste en eso?

–Pues porque todo es gestionar planificaciones de vida, ¿no? El miedo a la ruina, entre ellos, como un tipo de miedo a la muerte. Yo creo que es Tiempo, el Dinero.

A–Dinero. Dinero. ¿Es que hay otro Dinero que el que se dedica a ésta función? El Dinero, tomada la palabra en serio, el Dinero Dinero, ¿se dedica a otra cosa más que a esto? ¿Hay algún Dinero aparte del Crédito, el Préstamo, la Previsión del Mañana, y demás? ¿Queda todavía por debajo algo que sea el Dinero, y que no consista justamente en esto?

–()

A–Pero digo que si queda algo aparte de esto. Es evidente que es la cosa de las cosas (sobre esto no voy a detenerme, el otro día nos salía), pero siendo la cosa de las cosas, siempre puede quedar en duda, como respecto a Dios mismo, si hay que decirle ‘existe’, si al Principio de existencia se le puede decir que existe. Os dejaba el otro día que hicierais lo que quisierais con respecto a esto, que no importaba por donde tirarais, porque hay los dos sentidos, pero en todo caso, no sé, tratar de convenceros de que es así, de que no hay más Dinero que ése, o sacad aquí alguna ojeción, alguna duda.

–La fama del Nombre Propio, es el Dinero más fino y refinado. La fama del Nombre Propio, la firma. El Autor, ése es el Dinero.

A–Que como todos los demás dineros.....

–Es falso.

A–Esto es sobre lo que estamos hablando. Como todos los demás dineros, ¿qué le pasa?

–Los plazos.

A–Sí, pero ¿qué le pasa a la fama del Nombre tuyo, a la firma, que efectivamente es una especie de Dinero como otra cualquiera? ¿Qué le pasa, como a cualquier especie de Dinero, que es lo que estamos y os estoy preguntando aquí?

–Que tiene relación siempre con la inmortalidad, con el afán de inmortalidad.

A–Es decir, con....

–Es Administración de Muerte, pero justamente uno tiene la ilusión de que es inmortalidad, y ésa es la falsedad.

A–Bien, has entrado por buen camino, sigue metiéndote contigo misma.

–No, no, ahora sigue tú solito, que yo tengo mucho calor.

A–¡Sigue, no ceses, no ceses! No ceses, porque ahí podías estarte metiendo contigo misma de una manera muy útil. En efecto, poner en juego la inmortalidad es oportuno.

–La idea de muerte potencia más a uno, al nombre: cuanto más muerte, más nombre, más uno. ¿Y podría ser al revés? Si no tuviéramos ésa idea de muerte, seríamos menos uno, y habría algo ahí debajo que no se sabe, pero se sabe. Hay algo debajo de eso, que no se sabe, y que no le afecta la idea de muerte futura, que es lo que dicen los místicos.

A–¿Podéis imaginar alguna forma de inmortalidad que no sea la muerte? Esto es lo que os pregunto para (). Porque si podéis imaginarla, como Isabel intentaba, estamos perdidos, entonces ya no es verdad que la función del Dinero sea administrar muerte, que por tanto sea Futuro. Evidentemente, creer en la inmortalidad es una consecuencia tan inmediata del creer en la muerte, que se puede decir tranquilamente que es lo mismo. Siempre ha sido lo mismo: en el viejo Régimen, la promesa del Dinero y de Dios era, no para este mundo, donde uno pasa miseria y es pobre, sino para el siguiente, en que uno ya es rico de toda la riqueza, como Dios, y naturalmente dispone del Tiempo entero, del Tiempo todo, de la inmortalidad. Y eso que se daba en los tiempos de la Iglesia, es lo que se sigue dando: el más astroso financiero, en cuanto maneja el Futuro, que es lo único que puede manejar, está creyendo en la inmortalidad: “no nos vamos a morir nunca, y por eso podemos echar cuentas”. Ése es el cuento de la Banca, igual que el de la Fama, igual que el de la Firma. Lo uno va con lo otro, y me gustaría no separarlo mucho.

–Desde luego los Bancos lo saben eso muy claramente, porque si no, no darían una Hipoteca a cincuenta años a señores que tienen más de cincuenta ya.

A–Sí, claro, les da lo mismo, sí.

–Porque efectivamente les da a ellos la ilusión de decir “¿si el

Banco lo cree, cómo no lo voy a creer yo?". Eso reconforta mucho.

A-Sí, eso reconforta mucho, y reconforta mucho el ver tu nombre en un libro que se vende en sucesivas ediciones, y reconforta mucho ver tu firma en un cuadro que se vende en una esposición, y que se promete que se va a guardar..... Los japoneses guardan para inmortalidad los cuadros que han conseguido en Museos europeos, porque saben que es una inversión, como lo sabe cualquier banquero. Es una inversión para siempre: que la Cultura actual, en que un Picasso vale setecientos mil millones, va a seguir siendo la Cultura actual, es necesario creerlo para que los japoneses o cualquiera haga eso. Los japoneses llegan a guardar los vinos de cosechas directas como si fueran a durar para siempre, como si hubiera ahí una promesa de inmortalidad. Estamos así continuamente sometidos a la Fe en la inmortalidad, pero que no es más que la Fe en la muerte; no es más que eso, y eso es lo que las Finanzas, la Cultura al servicio del Poder, cualquier otro Órgano de Poder, maneja, y lo maneja de las maneras que sabéis. ¡Más prolongaciones o aclaraciones acerca de que la función es administrar muerte!

-Me recordaba lo que estabas hablando que el año pasado hice un curso de estos de Gestión Cultural, y entonces hay un tipo de Patrocinio que está de moda ahora, que es además el que a los alumnos animan a gestionar, ¿no?, y entonces se busca a las personas adineradas y se les ofrece que les dejen a su muerte la herencia a cambio de por ejemplo "Festival de Teatro Buero Vallejo".

A-Sí, de una manera más o menos declarada siempre. Ahí tenéis a nuestros vecinos los de la Cienciología, los tenéis tres casas más abajo. Pues ya me diréis de qué es de lo que vive y tiene el éxito que tiene la Cienciología que tenéis ahí, ¿no? Recordáis que la Fe en el Régimen actual era tan grande que los fundadores ponían la marca 'r círculo', la Marca Registrada, a casi cualquier frase que se les ocurría, y así ha ido progresando la Cienciología y ganando adeptos por todas partes. Es la misma promesa de permanencia, de manera que yo creo que lo de que la única función que esta tertulia tiene de verdad es la de ir contra el Poder, porque este Poder es no otra cosa que Administración de Muerte, debe ir apareciendo bastante claro, o lo que me digáis.

-Ese Picasso administra mejor la inmortalidad, porque se supone que nunca morirá; todos lo heredarán y morirán los otros, pero el Picasso permanecerá, o sea que gestiona mejor todavía la idea de muerte.

A-¿Quién?

-El nombre de Picasso. El hecho de firmarlo....

A-¡No, no!, pero ya sabéis que la firma, la aparición del Uno, en el que hemos centrado esta peste, se da en cualquier forma de final, para cualquier forma de Dinero. No hay tampoco ni talón bancario ni ningún otro documento dinerario que no esté avalado por la firma de una u otra manera, de manera que no sólo las obras de arte:

cualquier otra forma de Dinero está asegurando la relación inmediata entre uno y la muerte. Asegurándola y aprovechándose de ella, y funcionando justamente a partir de ahí, salvo lo que a los demás se os ocurra.

–A lo que aquí llamamos Administración de Muerte, se le llama, y además se utiliza como propaganda, 'Progreso', ¿no?

A–¡Sssssss sí! El Progreso funciona, claro, es la utilización de la Fe en el Futuro de una manera específica, pero vamos, lo inmediato es que está siendo cada día Administración, Gerencia, es que no hay otras funciones de las Oficinas que llenan nuestras vidas, que son casi todas nuestras vidas, no hay otra función más que la Administración, la Gerencia, inmediata, cada día.

–Me preocupa el poder de la palabra y de la idea de Progreso, porque desarma cualquier conversación posible con la generalidad de los súbditos.

A–Sí, con la mayoría, porque la Mayoría son creyentes. La Mayoría son creyentes, pero para tus posibles tratos con los creyentes hay que tener en cuenta siempre que mientras reconocemos eso de que la Mayoría se lo cree (si no, no habría Administración), que la idiotez de la Mayoría es una condición necesaria sin la cual ni el Dinero funciona, ni el Estado puede sostenerse, ni nada, al mismo tiempo debes recordar que aunque sean creyentes nunca lo pueden ser del todo: uno puede ser sumamente idiota, sumamente crédulo, sumamente fiel, estar dispuesto hasta a morir por la idea en los casos más estremos de creencia, pero al mismo tiempo con fallos siempre. Nada hay, contra lo que el propio creyente pueda creer, de perfecto o de cerrado en su Fe, de manera que si le dejas hablar un rato probablemente las dudas aparecerán solas sin esforzarse demasiado, y es ahí de lo que puede uno vivir en esas disputas. ¿Qué más?

–Igual es insistir en lo mismo, pero el trato que da la Administración, y que luego se cuela cada vez más abajo, que es un trato personal estrictamente, pues eso es una cosa que se siente como fúnebre, casi como una anticipación del último trámite con el que pueden tratar con un nombre, que supongo que será todo lo que tenga que ver con el entierro. El trato es personal costantemente, y entonces eso llega a calar entre la gente, y lo de la Familia es de la misma clase, porque la función de la Familia.....

A–Sí, sí, lo de 'personalizado', lo hemos comentado más de una vez, es uno de los eslogans favoritos del Régimen actual. Es verdad que siempre se han reconocido Personas Jurídicas (la Empresa también es una Persona, también el Estado es una Persona...), pero desde luego esta necesidad de acudir al Uno, que es Uno, como Dios, es una costante, ¿no? Aclarando: aunque hemos vuelto a hablar de la Mayoría, porque es justamente el peso con la que aquí cargamos en esta tertulia política (no sólo lo vamos a encontrar nada más que salgamos a la calle, y conversemos con creyentes, sino que cada uno de nosotros lo está encontrando ahora dentro de sí mismo, donde la Mayoría es necesariamente creyente, temerosa del Futuro, idiota,

pero sólo la Mayoría: por debajo le queda algo), al mismo tiempo que hablamos de la Mayoría tenemos que recordar que el Estado, el Capital, quien sea, tienen mucho interés en que las Mayorías estén compuestas de Unos; si no, el más avanzado de los Regímenes, la Democracia, no podría funcionar. Está fundada en la Fe, en la suma de los votos, es decir, que la idiotez mayoritaria se va a conseguir uno por uno; ésta es la Fe que reina, de manera que lo que domine mayoritariamente sea la Fe en que uno sabe qué vota, qué compra, adónde va, quién es, etc., etc.

–Cuando decimos 'Administrar Muerte', yo quería decir que además de gestionar se quiere decir 'dar la muerte', como cuando decimos que el médico te administra una medicina.

A–Sí.

–Que no es que la muerte esté ya ahí y que simplemente se la gestione, sino que 'administración' yo siempre lo he entendido en los dos sentidos.

A–Sí, es verdad, es que tiene las dos acepciones en este castellano culto corriente; tiene las dos. A mí no se me había ocurrido en este momento, yo estaba pensando en 'Administración' como Gerencia, pero es verdad: hasta en el significado, en español culto, nos encontramos con que se emplea, por influencias más o menos surrepticias, en el sentido de administrar un veneno, administrar la muerte, como si fuera equivalente de realizarla. Realizarla, llevarla a su realización. Esta acepción está claro que no es muy conveniente para el Poder, que busca que se siga creyendo en su gerencia, pero está ahí, se ha colado hasta en el vocabulario culto del español. Merecería la pena ver por qué vías y desde cuando, pero es de todas formas interesante. No olvidéis que en definitiva el término es un latinajo, y viene del nombre del esclavo camarero, 'miníster', que es el que sirve la copa, y a través de eso en las historias palaciegas de la Edad Media vinieron a aparecer los Ministros y el administrado, y ese origen etimológico pues está siempre de una manera o de otra latente: el servicio, la administración de la copa, la administración del veneno, la administración de la muerte.....

–Y hasta la administración de los Santos Óleos, que se decía. Pero yo quería decir que la relación entre el Nombre Propio y la muerte se ve muy bien en los Hospitales. Recuerdo aquella anécdota de Rafael Sánchez Ferlosio cuando fuimos a verle cuando le acababan de operar de vesícula y estaba negro porque los días que estaba peor y él se encontraba como más cercano a la gravedad, le hablaban de tú las enfermeras, y le decían "¡Rafaelito, ¿qué tal vas?!", y él les contestaba: "¿Cuándo ha comido usté conmigo en la misma mesa?" Y yo le preguntaba que por qué se ponía tan antipático, y él me decía "es que me suena mal. En cuanto me ven peor me dan Nombre Propio".

A–¡No, no, no, no!, ese añadido no lo hagas. Has traído la anécdota, que no tenía mucho que ver, como suele, y la quieres relacionar a las () . No es verdad, la anécdota está arreglada para

ajustarla a la conveniencia del momento, pero es por tanto una falsificación. Era una repulsa, no contra el Nombre Propio, sino contra el nombre familiar, lo que le molestaba en las enfermeras; era que le hablaran de tú, y que le trataran con su nombre de pila. Eso es lo que le molestaba, porque si le hubieran dicho "Sr. Sánchez", si le hubieran hablao de Usted..... De manera que no tenía que no tenía mucho que ver directamente, has tratado de arreglarlo, pero bueno.

–Pero la cosa tiene que ver en que en los Hospitales a las personas cuando están graves se les llama enseguida por su Nombre Propio.

A–No hace falta que estén graves: en los Hospitales, muchas enfermeras han desarrollado la costumbre de emplear, cariñosamente, el nombre de pila y el 'tú', y simplemente es así. En cualesquiera Hospitales y Centros; y a los viejos especialmente, no hace falta que se estén muriendo, sino que en la Residencia, lo mismo: nombre de pila y 'tú'. De manera que no es que lo otro no sea un Nombre Propio igual, el 'Sr. Sánchez'

–¿Pero tu no ves esa relación entre la enfermedad y el Nombre Propio?

A–¡No te empeñes en justificar la anécdota, venga! Hay que tener cuidao, porque el deseo de hacer un chiste o meter una anécdota acarrea consigo que se la falsifique. Respecto a esto me detengo un momento. Esto que he dicho de falsificar una anécdota, un hecho histórico, como el que Isabel ha recordado, claro, parece que de primeras se entiende como si uno creyera que se puede decir la verdad de los hechos históricos, de los pasados, como si yo creyera por ejemplo que yo puedo decir de verdad cómo fue la anécdota de Ferlosio. Pues no es así. Ya lo hemos comentado más de una vez, pero aunque sea entre paréntesis tengo que volverlo a recordar: no hay verdad en la Realidad; es una ilusión de que participan no sólo la Religión y la Ciencia, sino también el trato común, ésta de creer que se puede decir la verdad de los hechos pasados. No es verdad, porque la verdad ya sabéis que se refiere a regiones sublimes donde la verdad viene de alguna manera dada por la propia definición, donde vive la Matemática pura, donde viven los entes ideales, y eso en la Realidad no se da, la Realidad está siempre mezclada, deteriorada, confundida, de manera que es inesacto. De manera que cuando se dice esto que yo he dicho ahora hay que entenderlo en el sentido de que uno ve maneras de contar los hechos menos malintencionadas. No hace falta decir 'mal': menos intencionadas. Formas menos intencionadas, y que no es que uno pueda aspirar a una narración de veras totalmente imparcial, pero desde luego uno, claro, dentro de la guerra en la que andamos, aprecia las formas de narración, de referencia, en las que por parte del cuentista, del fabulista, del narrador, no reconoce una intención. Una novela misma, un cuento, en la medida en que a uno le deja leer y le arrebata más o menos, no es porque piense que el narrador esté diciendo la verdad, sino porque uno no ve que tenga intención, no ve que el narrador esté allí presente con su intención, y ésa es la única diferencia que se puede hacer sentir.

–Sobre esto que estás sacando ahora, yo creo que hay que plantear, y yo creo que lo has sacado alguna vez, aunque no me acuerde bien cómo, cómo esta idea de Pasado es también un ejercicio de administrar la muerte, cómo las cuestiones de la memoria viva que traías respecto a AHORA se interpretan en la organización del Tiempo en el Pasado a base precisamente de Nombres Propios y de nombres de lugar, y por supuesto de ideas más o menos fijas. Ésas glorias del pasado, que son otra forma de inmortalidad, son una manera de administrar muerte, yo creo que volver la cosa cerca del Futuro, volverla como el Futuro, eso de alguna manera organiza el Pasado para administrar muerte.

A–Eso se hace así. De maneras más o menos científicas, pero se hace así en las películas históricas, que tienen enorme éxito. ¿Por qué tanto empeño en presentar a Cleopatra, o a Napoleón, jugando sus aventuras, y sacarlo por la televisión todos los días? Pues por lo que dice Caramés: no hay peligro, porque en el Pasado, en la Historia, no viven más que los muertos, como Napoleón o Cleopatra, y por tanto no hay cuidado de que a los espectadores de la tele o del cine, como se dice, 'se les haga vivir' la época, el pasado, de Napoleón o Cleopatra. No hay peligro ninguno, porque efectivamente lo que se está haciendo con eso es equiparándolos a los espectadores con los muertos que aparecen en la película o en la televisión. Se les equipara. ¿Por qué van a (), en Cleopatra o en Napoleón? ¿Por qué están muertos? ¡Eso qué más da! () Claro, da lo mismo, porque también entonces nosotros, los espectadores, estamos tan muertos como ellos, no pasa nada, estamos ya en el Pasado, y si eso se cumple, la Administración de Muerte se ha cumplido. Frente a éste estado que más de una vez hemos dicho y ahora no sé si va a dar mucho tiempo para recordarlo bien, como es debido, respecto a los descubrimientos elementales del Tiempo, contra el Tiempo real: en lo pasado no pasa nada, en el Futuro no pasa nada. Está claro: en el Pasado no pasa nada, puesto que ha pasado, y en el Futuro no pasa nada, porque va a pasar, de manera que sea porque va a pasar, sea porque ha pasado, desde luego no pasa nada. Ésta es la casi totalidad de nuestras vidas. La Administración de Muerte y la Fe en el Tiempo trae consigo eso: nuestras vidas están dedicadas a futuros y a pasados, donde no pasa nada, donde no hay más que muertos, muerte. Bueno, hay que recordar en esto como en lo demás (si no, no estaríamos aquí), que no es todo, que eso no es todo, que falla, que tiene rotura; rotura del Tiempo, que es a lo que llamamos AHORA, que nos saca inmediatamente de la Realidad. Es una rotura propiamente. No es que sea una parte de el Tiempo real: es una rotura del Tiempo real, y eso es justamente lo que hace que tenga sentido esta rebelión, entre otras cosas. Y entonces, cuando un recuerdo le pasa a uno que se hace arrebatador, naturalmente en el Pasado no pasaba nada, pero si un recuerdo me arrebata, ése está pasando ahora, y eso es justamente lo que trata de impedir la Historia, la relegación a los Archivos, a los recuerdos desechados: que no haya ningún recuerdo que le arrebate a uno ahora, porque entonces eso es tan peligroso como el que le arrebate a uno ahora cualquier cosa, cualquier forma de pasión. Eso es una rotura, y naturalmente un recuerdo puede ser así, puede ser mucho más vivo que cualquiera de

las cosas que se hacen pasar como presentes, y que naturalmente no lo son.

–Pero por ejemplo si me pongo a planear unas vacaciones, también lo estoy haciendo ahora, y eso es lo grave.

A–Sí, lo estás haciendo ahora.

–Claro, porque entonces no puede pasar otra cosa.

A–Incluso también (aunque esto es una perversión que yo casi no puedo tragarme, pero tengo que admitirla), puede pasarte que te arrebate la planificación, es decir, que las vacaciones futuras ya, que se vayan al carajo, se harán o no se harán, pero tú por lo pronto te lo has pasao rematadamente mientras las planificabas, ahora. Yo eso casi no me lo puedo tragar.

–Pero me refiero al caso habitual, en que es pura planificación, y sin arrebatamiento, que cuando se hace también se hace ahora, y eso es lo grave, porque no permite que haya ningún arrebato.

A–Normalmente es así porque está efectivamente refiriéndose al Futuro, donde no pasa nada, y por tanto la planificación misma queda inutilizada, como cualquier otra forma de Administración, pero somos tan raros y perversos que puede hasta pasar eso: que se rompa, que se rompa también por ahí, ¿no? En realidad, cuando pasa algo parecido a eso, que uno está imaginando en principio algo que le va a pasar, pero que se vuelve apasionante, aquello ya se está convirtiendo en lo mismo que un recuerdo, ya no hay la menor diferencia entre aquello de que se partía, que era lo que iba a pasar, y uno lo imaginaba, o aquello de que había pasado y ahora lo revive uno. Justamente el hecho de que sea AHORA, que sea en el corte, anula ésa famosa y tremenda diferencia entre Pasado y Futuro.

–Pero la gracia es ésa: ¿Por qué previamente AHORA, que no es momento alguno, es donde únicamente puede suceder el arrebato? En el arrebato mira por donde se ve tan maravilloso y arrebatador eso del Futuro, que es una planificación, unas vacaciones a Tombuctú, por ejemplo, que si las haces reales desde luego puede ser un coñazo, y sin embargo el arrebato en el momento de imaginarlo se produce aquí y ahora cuando no hay ni Tombuctú ni nada.

A–Bueno, normalmente la planificación de unas Vacaciones son un coñazo antes de las Vacaciones, de manera que el coñazo de las Vacaciones cuando se realizan no hace más que confirmar el coñazo que ya estaba en la planificación de las Vacaciones, lo mismo que también en los hechos pasados el recuerdo histórico puede ser un coñazo. Pero tú lo que has hecho es una pregunta, contéstate tú sola: ¿Por qué? Tú lo has preguntao.

–Es que eso es lo que nos debía de escandalizar y llamarnos la atención, por qué algo que cuando es absolutamente irreal, en el sentido de que no hay Realidad ni porque no fue Pasado, ni porque no ha sido todavía, sencillamente por el mero hecho de darle vuelta a

un asunto tan fantasma, a un verdadero fantasma, resulta que adquiere de repente una vida desconocida.

A–Sí, no te prolongues. ¿Por qué? Tu has preguntao. ¿Por qué?

–Yo te he preguntao a ti, Maestro.

A–No, no, pregúntate a ti. ¿Por qué? ¿Por qué pasa eso? ¿No tiene nada que ver con lo que hemos hablado esta noche?

–Sí tiene que ver.

A–Pues pregúntate y respóndete. No hables: preguntate, y piensa por qué.

–Pues porque eso es lo del algo, y lo otro son cosas definidas, y eso es el algo, es el destello, es la puntada, es el alfiler, y eso es del orden fantasmal, y eso es lo único que parece ser que....

A–Nadie te ha entendido. Nadie te ha entendido la respuesta. La pregunta la entendíamos todos; la respuesta, nadie.

–Hay una idea de antes de Isabel en la que personalmente estoy de acuerdo: lo de que cuando te mueres te llaman 'Pepito', y en esa línea recuerdo que hace tiempo hablaste de que 'Don Pepe' era más que 'Pepe', y 'Pepe', más que 'Pepito'. El 'Don Pepe', o el 'Ilustrísimo', potencia más el uno, y tiene una idea de muerte mayor.

A–¡No, no, no!, depende, depende: el nombre de pila frente al apellido, el diminutivo..... Depende, depende de las situaciones. En unas situaciones pueden ser más mortíferos unos, y en otras, otros.

–No, pero nos iguala; en el 'Pepito' estamos todos casi.

A–No, no, no nos iguala. 'Pepito', entre los que les llaman 'Pepito', es tan Nombre Propio como 'Pepe', y como 'el Dr. Gutierrez'. No nos distraigamos de la cuestión del Nombre Propio con distinciones, porque espero que haya quedao lo bastante claro.

–Pero a pesar de todo esto, lo que nos sucede en la Realidad nos sucede a nuestro pesar, es decir, uno no quiere creer o tener Fe en algo voluntariamente y porque él....

A–Porque lo haya elegido.

–No lo elige, nos pasa, lo de tener Fe, lo de creer en la muerte, tener Futuro, y el ser administrados, e incluso administrar nosotros mismos muerte, y nos pasa lo otro, lo de salir de la Realidad, pero eso nos pasa, no hacemos nada, nada, nada, no podemos nosotros.....

A–¡Muy bien! Has dejao muy mal parado el Libre Albedrío, la Voluntad Personal, y todo, y lo has hecho muy bien, de manera que

apenas hay nada que añadir. Desde luego nos pasa lo uno porque desde pequeñitos nos han informado de que te vas a morir, y a continuación nos han hecho creer en la autoridad de los Padres, en la necesidad de la Escuela, en la necesidad del Trabajo, en el hacerse un Porvenir, y en todo lo que viene....

–Pero lo mismo que la araña que tú has comentado que adormece a las capturas: nosotros también tenemos ese comportamiento porque nos lo enseñan.

A–La verdad es que la noción de 'Información' es tan precisa que no creo que se deba estender a los casos donde no cabe información ninguna. A una araña, al nacer, no la informan de nada.

–Pero lo ve, lo hace como su padre, su madre, y la de al lado.

A–No, en casos como los que he dicho, ni los padres ni nadie la enseña. Mantengamos el término 'Información' en su valor preciso, y con ése cargamos nosotros, y efectivamente, como ha dicho Teresa: lo otro, el que fallemos, el que tengamos roturas, el que de vez en cuando, a pesar de todo lo que nos han impuesto, pues nos salgamos por los cerros de Úbeda cuando menos lo pensamos, nos dejemos arrebatar, eso desde luego también nos pasa sin ninguna libre voluntad, y sin que uno lo elija, ni nada. Nos pasa justamente porque la Realidad está mal hecha, y la de uno está mal hecha, y siempre hay roturas, y las roturas de vez en cuando se manifiestan, y no hay más, porque no hay ningún otro origen. De manera que ahí es donde queda efectivamente la Persona, la Voluntad, y el Libre Albedrío.

–La rotura de la Realidad yo la siento muy vivamente con el hecho de que las cosas pasen AHORA, y AHORA, y AHORA, y que de eso nunca se pueda hablar. Entonces, habiendo leído un poco sobre la Gramática que tú has escrito, o algún otro, me pregunto cuánto de esta rotura es simple y llanamente la imposibilidad de que la Realidad sea todo lo que hay, pues no hay sólo aquello de lo que se habla, sino también el campo en el que se habla, como puede ser AHORA, y todo el resto.

A–Es más, el campo en el que se habla ya es una cosa relativamente organizada, pero AHORA, como tú lo has recordado muy bien, se presenta simplemente como una rotura, y es una muestra sin más de que la Realidad no es todo lo que hay, de que el Tiempo real no es eso de Pasado y Futuro que nos contaban, porque falla, hay también rotura de ésa. Bueno, desde aquí justamente tocaba pasar a cómo es que no podemos admitir por parte de la Ciencia ni de ninguna Religión o Filosofía ninguna esplicación del mundo, de la Realidad, que se dé dentro de la Realidad, y en principio en todas se dan. De por sí la Ciencia, como la Religión, está al servicio del Poder por vocación. En principio. Es decir, que se trata siempre, por más que el científico, el filósofo, se lo quiera ocultar, de salvar, salvarnos de alguna manera, de la desesperación. Desde el principio se está viendo que aquello va en el sentido de que se va a poder meter dentro del mundo, dentro de la Realidad, lo que podía ser más

estraño contra ello, lo que podía salirse más del asunto, y teníamos que ver desde ahí el otro lado: allí hemos encontrado que sin embargo la Ciencia, por la 'porquitud' de la misma inacabable curiosidad científica, de el '¿por qué?' insaciable, descubre, como aquí hemos visto aprovechando intervenciones de físicos, descubre tantas contradicciones como aquellas de la localidad y el nombre, es decir, que no puede al mismo tiempo ser lo uno y lo otro; o la falsedad de la separación entre observador y observado, que desmonta naturalmente al observador como ente real, que sería un hombre o una mujer, y que lo condena a seguir siendo dentro de lo mismo, y otros más de los problemas que tendremos que volver a sacar. Lo que quería recordaros sobre todo es que está el otro lado: las cosas a su vez se están (y si nosotros somos cosas, 'nos estamos'), las cosas se están defendiendo contra la Ciencia, se están continuamente defendiendo contra el Saber, y justamente en esa defensa contra el Saber, en esa resistencia a dejarse saber, a dejarse llegar a una conclusión, llegar a ningún conocimiento dentro de la Realidad, es donde se producen esos descubrimientos que aquí tratamos de aprovechar. Eso es lo que os quería recordar, porque se ha hecho algo tarde y tenemos que cortar, pero tenemos que volver a partir de ahí sobre eso, y recordando que es un caso, un testimonio, del fallo, de las roturas, y al mismo tiempo me permite recordaros eso de que la renuncia al Hombre no puede hacerse cambiándolo por ninguna forma de ente ideal, sino por lo único otro que hay, que son cosas, y es por eso también en ese sentido como hay que decir que las cosas se defienden contra la Ciencia, se defienden contra la Información, y si nosotros aquí en esta tertulia política estamos haciendo algo que sea en ése mismo sentido, en contra de la Información, lo estamos haciendo como cosas. Lo estamos haciendo como cosas, no como personas con nuestros Nombres Propios respectivos, eso hacía falta recordarlo.

–Recuerdo lo que dice () de que el quinto Jinete del Apocalipsis era la Información, y eso lo decía hace cuarenta años. Y se había tragao a los otros cuatro, la Información.

A–Entonces sobre esto, si os parece y si el Señor nos deja, si tiene algún fallo a su vez y nos deja, pues dentro de siete días por aquí nos seguimos viendo.

Tertulia Política número 238 (14 de Julio de 2010)

El fin, la terminación, la muerte siempre futura
Saltos desde AHORA, mi, yo, a el ahora, el yo
La localización y la identidad (el dónde y el qué o el principio de incertidumbre
El cómputo o medida aplicados a la Realidad
El mayor obstáculo en la guerra contra la muerte
Advertencia sobre lo que se dice en la tertulia

TRANSCRIPCIÓN:

Reanudo, si os parece, con aquello con lo que terminamos más o menos en la última sesión y a lo que he seguido dando vueltas por mi parte, aquello que decía más o menos "¡Qué dulce!, ¡qué bien ni mal! eso de dejarse morir como nos estamos dejando morir, desmoronar, deshacer a cada paso, como las cosas, con la misma tranquilidad que las cosas parece que se dejan deshacer, desmoronar continuamente", con este 'continuamente' que nos saca de la Realidad, como AHORA, ahora mismo.

¡Qué bien!, o ¡qué ni bien ni mal!, si no fuera que alguien puede decirte a eso "Pero eso tiene que terminar una vez también", es decir, que nos devuelve a la cuestión del fin, de la terminación, que es justamente de la que estábamos huyendo, porque recordáis que esta tertulia es una tertulia contra la muerte, como el otro día recordábamos y algunos de vosotros comentaron (contra el Futuro, contra el Poder y contra cualquier otra forma de Fe que nos esté impuesta y que en definitiva viene a ser eso: la Fe en el fin, la Fe en la muerte como fin), y era contra eso contra lo que surgía esa exclamación ¡qué bien, si como las cosas nos dejáramos ir muriendo!, y contra lo que surge la voz de "Pero eso también tiene que terminar alguna vez". Esa objeción a la cual no se me ocurría responder más que "Sí, es así, es verdad", para de esa manera venir a reconocer que es así, es verdad, sería así o sería verdad en la medida en que uno fuera de verdad uno, en que de verdad uno fuera como Dios: el que es; que uno fuera el que es, entonces sí, entonces hay un fin, hay una terminación, está claro, pero si no, ¿qué pasa con la objeción de "Pero eso tiene que terminar alguna vez?". ¿Qué pasa con ella?, ¿dónde se nos va? A ver, ¿quién de vosotros ayuda un poco aquí?

– No tiene razón de ser, ¿no?: si uno no es uno el fin nunca será el principio. Entonces no hay terminación.

AGC – Sí, no, no. Eso si uno no es uno, si no acepta la Fe en sí mismo ejemplificada en el nombre propio, parece que eso del fin no le afecta porque…

– Como no hay principio…

AGC – ¿Eh?

– Que no hay principio.

AGC – No: más sencillo, más sencillo. No hay sin…

– No hay fin.

AGC – ¿No hay fin…?

– Es el sinfín.

AGC – Para el que está determinado por su fin, para el que cree en

sí mismo, sí, parece que se vuelve a imponer esa necesidad de la muerte futura, siempre futura, contra la que aquí pretendíamos guerrear.

Bueno, esto os lo saco porque es la mejor manera, o más sensitiva, de entender la relación entre estos saltos que se dan desde AHORA a 'el ahora', y el salto que se da desde mí, desde yo, a 'el yo'. Me parece que era importante entender esto: éste es en ambos casos un salto mortal; supongo que todos lo reconocéis o sentís conmigo: es un salto mortal. ¿De dónde a dónde se salta cuando se dice que se salta de AHORA a 'el ahora' o de mí a 'el yo? ¿De dónde a dónde se salta de la manera que solemos por acá entender las cosas? ¿Cómo es ese salto mortal?

– De lo sinfín…

– De lo no sabido a lo sabido, ¿no?

AGC – ¿Eh?

– De lo no sabido a lo sabido. De lo que no está determinado a lo que está determinado.

– Del campo en el que se habla al mundo del que se habla.

– De lo sinfín a lo confinado.

AGC – Del campo en que se habla, sí, eso se puede decir así. AHORA desde luego apunta al acto de decirlo, y yo apunta al acto de decirlo. Y lo que es esencial a nuestro propósito ni AHORA ni yo significan nada, son estraños a la significación. Apuntan, no significan, y como estas cosas se confunden mucho no os estrañe que tenga empeño en que la distinción sea clara: apuntan (lo mismo AHORA que yo), apuntan de alguna manera al acto de estarlo diciendo pero no significan. Y, por tanto, si no significan no son propiamente reales, mientras que 'el ahora', 'el yo', esos ya están en el diccionario, sobre esos cualquiera, o vulgo o filósofo, puede estar ya dándole vueltas al significado "¿Qué es el yo?", "¿Qué es el ahora?", y de esas formas nos han hecho dar el salto mortífero a la Realidad, porque AHORA tenía esta virtud que todos los días usamos, y que cuando se dice ya no es AHORA, lo cual nos saca inmediatamente de la Realidad, pero 'el ahora' ya no nos saca a ningún sitio, ya nos deja dentro de la Realidad, el ahora es el presente, la actualidad, cualquier cosa que se pueda considerar como acepciones de ese ítem del diccionario, está ahí: el ahora, el presente, la actualidad, eso ya no le hace daño a nadie. El salto ha sido mortífero a hacernos caer en la Realidad, y 'el yo' por supuesto no le hace daño a nadie. El yo ya es algo de que filósofos, psicólogos, gente corriente, puede liarse a reflexionar y a darle vueltas "¿Qué es el yo?", "¿dónde está el yo?", etc., etc., y comprobando que ya se trata de una palabra con significado y por tanto de la Realidad propiamente dicha, porque la Realidad propiamente dicha no son sencillamente cosas, sino son cosas a las que ya se ha denominado, a las que se les ha puesto un nombre en el idioma que sea, en

cualquier idioma, da lo mismo; se les ha puesto un nombre en un idioma o en otro y de esa manera ya están incluidas dentro de la Realidad, ya no pueden llevar a ningún descubrimiento peligroso de qué es esto que nos está pasando. Por el contrario nos dejarán ya en la conformidad, en la filosofía acerca del asunto, para encontrar un apoyo en la Ciencia, y es justamente el ver cómo salto de AHORA a el ahora, salto de mí a el yo, se ligan entre sí a su vez, están en relación con el esperimento que os había vuelto a presentar respecto a lo de la muerte: "¡Qué bien dejarse morir como las cosas!", la muerte-siempre-futura ya ha desaparecido, y es contra ésa contra la que estábamos, y el objetor "Pero también eso tiene que terminar alguna vez", eso de deshacerse. Y mi réplica que es una pregunta: "¿Sí?, ¿es verdad?": Y no, porque si uno no es precisamente el que es, si uno no es uno, ¿qué pasa con esa supuesta terminación?

– El sinfín que no existe. El sinfín no existe.

AGC – ¿Qué pasa con la supuesta terminación si uno no es uno?

– Se trasforma en otra cosa...

AGC – ¿Eh?

– …en gusanitos, en semillitas…

AGC – Claro, [] otras cosas…

– Pero ¡vaya consuelo!

AGC – …No hace falta que sea…, da lo mismo…

– ¡Vaya consuelito!

AGC – Da lo mismo. El ahora es una realidad, AHORA no; el yo es una realidad, yo no. Yo no, de ninguna manera, si fuera una realidad estaría condenado al Tiempo real, al del ahora, que es el presente, el pasado, el futuro, lo que se sabe, y por tanto estaría condenado de todas formas a la terminación, pero si no, si no es verdad que yo soy el que soy, pues ¡qué más da!, ¿dónde está la terminación? ¿Dónde está la terminación si sigue lo mismo que antes el desmoronamiento, el que una cosa deje de ser la que es para ser otra que a su vez igualmente se va desmoronando?, no ha pasado nada trascendental, no ha habido ninguna terminación del proceso.

De manera que era ese esperimento sensitivo el que os ponía para entender bien la relación entre los dos saltos mortíferos.

Es de ahí de donde nacen los problemas de que la Física misma no puede menos de dar cuenta, encontrarse con ellos por la propia pasión de la investigación. Los grandes problemas a los cuales hemos vuelto a referirnos una y otra vez, hoy no haré más que recordarlos un poco de memoria, un par de ellos, que es la oposición y confusión entre 'dónde' y 'qué', por decirlo de la manera más abstracta. Es decir que ahí están justamente las cuestiones de la localización y

de la relación de la localización con la entidad, con la masa o momentum del corpúsculo elemental que sea. La investigación física lo descubre para estos entes como los electrones, para los corpúsculos subatómicos, con el principio de incertidumbre, que lleva ya un siglo corriendo, en el sentido de que no se puede al mismo tiempo conocer la localización del corpúsculo y su momentum, o sea, su masa por aceleración, que aquí considero como su identidad: no se puede al mismo tiempo. Hay que tener cuidado naturalmente con el uso de este conectivo 'al mismo tiempo', que toca directamente a nuestra cuestión porque plantea en vivo lo de la simultaneidad

Eso es lo que me permitía generalizar fuera de los electrones y para decir en general de las cosas: no se puede al mismo tiempo saber dónde está y qué es. Esto parece que contradice el uso habitual porque estamos acostumbrados a pensar que efectivamente una piedra al mismo tiempo que está en un sitio se sabe que es una piedra, pero, claro, esto es muy poco riguroso, en cuanto se le da vueltas se ve que no funciona bien. No se puede saber al mismo tiempo lo uno y lo otro, el dónde y el qué. Alguien podría decir "Bueno, si la piedra se está quieta…", pero es que la piedra no se está quieta tampoco, sabemos que el movimiento es esa condición de la Realidad sin la cual ni siquiera la Realidad se puede establecer ni entender.

Y respecto al movimiento ya recordáis la fórmula de Zenón "El móvil (que es en este caso la cosa) no se mueve ni en el sitio en que está ni en el sitio en que no está": por la simple lógica del NO. Y como la supuesta quietud no es más que una fantasía, una forma del movimiento, una fantasía que a veces la Física tiene que poner en marcha para las cuestiones de inercia y demás, pero que puede reducirse al movimiento. Nada hay de verdad que esté quieto; nada hay de verdad que siga siendo el que es, pero la condición de la Realidad y de nuestra Fe en ella es que creamos que sí, que así son las cosas.

De manera que por ahí surgen esos problemas en los que a veces hemos entrado y a los que volveremos otra vez.

Junto a él está el problema de la medida, es decir de el cómputo o medida aplicados a la Realidad que, como recordáis bien, implicaba la separación entre el observador, es decir, ese yo convertido en el yo de que veníamos hablando, frente a lo observado o los observables, que se contrapondría de la manera habitual, se cree. Estaría bien, sería… a lo mejor tendría sus razones si el observador no fuera nadie real, si fuera yo que no soy nadie, pero el observador no es yo que no soy nadie, el observador es un señor o una señora, es decir, pertenece a la Realidad, y por tanto su pretensión de contraponerse a lo observado cae de raíz; lo uno y lo otro se hace dentro de la Realidad: la observación se hace dentro de la Realidad y la esplicación teórica se sigue haciendo dentro de la Realidad. Pero aquí todos los días tratamos de liberarnos de la Fe en cualquier forma de Ciencia o Filosofía que esplica el mundo dentro del mundo, que trata de esplicar la Realidad dentro de la Realidad. Esto, como veis, no marcha; se entiende bien que para efectos de los negocios, para ir tirando y para que la Ciencia misma

ayude a ir tirando, pues hay que creérselo. Hay que creérselo pero está claro que es mentira.

Cuando la oposición entre observador y observado se le impone a la investigación científica misma, entonces empiezan a resultar esos otros problemas de los que también hemos hablado: es como si en algún sentido las cosas a las que el saber, la Ciencia, está tratando de aplicarse se rebelaran contra la operación, trataran de volverla del revés, y el resultado es lo que aparece más o menos directamente en los problemas que sabéis. Una vez que el hombre, el observador, el yo, se desprende de su condición privilegiada, distinta, opuesta a las cosas de la Realidad, resulta que las cosas de la Realidad vuelven a cobrar justamente las condiciones que se le venían atribuyendo al observador, al yo: conciencia. Las cosas entonces, empezando por las subatómicas pero siguiendo para arriba, las cosas entonces adquieren conciencia, adquieren libre albedrío (ya recordáis los estudios que sacábamos aquí en que esto se demuestra), es decir que efectivamente los electrones o los corpúsculos subatómicos en general deciden su camino libremente, es decir, con la misma libertad que tradicionalmente se piensa que uno, como ser humano, decide su camino.

El trance en el que la Ciencia se encuentra estos días viene a ser como la búsqueda a través de estas paradojas de algo que no sea ni la causa ni el azar, porque evidentemente los dos términos se han demostrado poco fiables, se han mostrado mentirosos incluso cuando tratan de contraponerse, y lo que con estas indagaciones o sorpresas de la investigación misma de lo que se está tratando de buscar es algo que niegue la oposición causa/azar, pero eso sólo lo puede negar precisamente una vez que la oposición entre observador y observado se ha venido abajo.

Esto por recordaros algunos de los problemas, para que volváis a recordar cómo esto que en la tertulia política se nos aparece por otros caminos como una denuncia de la Fe en la que se nos hace subsistir, de lo que somos, puede aparecer incluso también en la propia investigación en la medida en que no está del todo sometida a lo que es la vocación primaria de la Ciencia, que es servir, servir a Dios, servir al Poder, como lo ha sido siempre.

Era por recordaros estas cosas, pero aquí más bien, espero que no sea por mero cansancio, a lo que vengo es también a interrumpirme (luego me diréis hasta qué punto de lo que os he dicho os quedan dudas que puedan ser fructíferas), pero interrumpirme por ahora para volver al plano más directamente político y haceros sentir conmigo qué es lo que más impide que esto que os estoy diciendo pueda de verdad practicarse, romper las ideas recibidas, romper con la Fe de una manera eficaz, romper con el hombre (que es lo mismo que lo de el observador, que es lo mismo que lo de el yo que ya no soy yo, porque yo tengo la gracia de no ser nadie), romper con la Fe en el Tiempo (con su presente, con su pasado, con su futuro; empezando por su futuro, el fin como origen del principio) para dejarse caer en la continuidad inconcebible, en AHORA que no es ningún Tiempo. Romper con eso, romper con el yo, romper con el Tiempo, es todo el aliento

de esta tertulia, a eso es a lo que estamos. A eso es a lo que se llama la guerra contra la muerte y supongo que no hace falta entender bien por qué se emplean esos términos.

Pero resulta que se ve que no funciona, no digo ya a la tertulia sólo, que bueno, que efectivamente lleva 12 años dándole vueltas a esto, y a uno no puede menos de parecerle de vez en cuando que no se ha producido ningún terremoto en las almas ni nada que obedezca a esto, sino en general en el mundo parece como si no se hubiera dicho nada, como si no se hubiera oído nada, como si estas cosas que os he estado recordando no se hubieran dicho, no se hubieran oído, puesto que parece que no han hecho nada. La principal dificultad que se me venía ahora a las mientes es ésta: es que vivimos demasiado bien, vivimos bastante bien en la Sociedad del Bienestar. ¿Cómo en esas condiciones, viviendo lo bien que vivimos, vamos de verdad a recibir la flecha que puede desbaratarnos todo el tinglado? Somos, no del todo, pero somos mayoritariamente reales, somos personas, por un lado somos reales en cuanto que somos hombres, mujeres, pertenecemos a una especie, una especie que se distingue de lo demás; luego, encima somos superreales porque tenemos una identidad que muestra el documento de cada uno, ¿no? De manera que reales y superreales, y en esas condiciones, cómo nosotros, reales y superreales, parece que nos las arreglamos muy bien con el Régimen, es evidente, no veo yo que nos peleemos por la calle ni que nos desesperemos en casa ni nada por el estilo, tal vez incluso…

– Yo sí lo veo.

AGC –…puede que nos peleemos menos que…

–Yo sí lo veo a la gente desesperarse en casa y pelearse en la calle, y lo veo mucho.

AGC – Tampoco. Tampoco los demás. Tampoco los demás se ven mucho, pero tal vez nosotros incluso todavía menos. Tal vez incluso, por lo que yo veo, nosotros por término medio somos de los que vivimos bastante bien.

– No, no: no me has entendido, Agustín. Lo que digo es que yo sí veo a la gente desesperarse en casa y pelearse en la calle, y lo veo bastante, y quejarse mucho.

AGC – Algunos. Sí, algunos. Desde luego siempre equivocados, siempre creyendo en algo.

– Sí, sí, por supuesto.

AGC – Siempre creyendo en algo. Y sí, se ven, está lo que he presentado como testimonio de la presencia de Dios, que es la desgracia. Pero ahora no estaba hablando de eso. La desgracia, los fallos de la Realidad son evidentes. También es evidente cómo los Medios aprovechan incluso la desgracia y los fallos para su industria, pero ahora os estaba hablando de esto de que aquí, donde se trata de decir estas cosas y hacerse sentir, parece como si no se

dijera nada, como si no se oyeran. Yo creo que es porque vivimos muy bien. Si no acierto a convenceros de que vivimos bastante bien, pues no podré seguir adelante, pero creo que si sois un poco honrados podríais, sin gran dificultad, reconocerlo, ¿no? Nos arreglamos bastante bien con el Régimen, aprovechamos bastante bien las oportunidades que nos ofrece, no tenemos ningún pudor ni inconveniente en hacer nuestros negociejos para ir tirando aceptablemente. Tampoco si se trata de gente más bien joven no tiene inconveniente en aceptar lo de que se está haciendo un porvenir y procede a hacerse un porvenir por sucesivos exámenes y oposiciones y cosas por el estilo.

Y parece que eso se toma como muy natural todo, ¿no? Los demás pues vamos subsistiendo con lo que nos toca de dinero o de dinerillo, más o menos, y lo que nos toca de atenciones de la Seguridad Social y con lo que nos toca de afectos familiares más o menos sinceros o fingidos, que da igual. Y no voy a decir yo que disfrutemos de verdad, que es que estamos en un arrobo de placer, pero que nos lo pasamos lo bastante bien. 'Lo bastante' quiere decir lo bastante para… para eso: para lo bastante. Lo bastante para lo bastante, es decir, para seguir tirando y todo eso. Y esto (se me aparece) es un obstáculo tan pesado que puede llegarme a desanimar de todo a mí mismo, porque si uno no es capaz de reconocer la pesadez de este obstáculo, de lo bien que vivimos, yo creo que nunca podrá en esta tertulia siquiera llegarse a oír nada de lo que decimos, nada de lo que descubrimos, porque evidentemente cualquier cosa como las que os he recordado que descubren las contradicciones y la falsificación de las ideas sobre la Realidad va en contra de nuestros intereses, quiero decir financieros, familiares, económicos, va en contra. Va en contra.

Y la verdad es que tengo que hacer aquí una advertencia: desde hace mucho tiempo yo creo que ya he procurado que no se entienda esto en el sentido de que uno recomiende ajustar sus acciones a los descubrimientos de la razón, no: eso no tiene sentido, yo creo que los que me acompañáis lo sabéis bastante bien. Se trata de algo mucho más profundo que eso, no se trata nada de ajustar a conclusiones, ninguna a la que aquí se haya llegado, nuestros procederes, no se trata de que dejemos de comprar en el supermercado ni asistir a las manifestaciones patrióticas ni nada de eso: algo mucho más profundo, es simplemente dejarse oír, es decir, algo que de alguna manera si de verdad se volviera contra uno como una flecha –como debía– con sus descubrimientos de la falsedad, tal vez secundariamente le quitara las ganas de ir de compras o ir a una manifestación, pero sería secundario.

Lo que pasa es que mi impresión (y no quiero decir que esto sea igual y general para los que me estáis oyendo hoy), mi impresión es que es como si se hubieran establecido dos planos: éste es el plano de la tertulia donde, como también sucede en algunos otros contubernios, o filosóficos o científicos, se dicen cosas curiosas; curiosas, que "Mira tú por dónde que a mí no se me había ocurrido", y que eso está como en un recipiente enteramente aislado de todo el resto de la vida; luego se sale de aquí, incluso dentro de aquí, y

uno se dedica tan tranquilamente a seguir las normas que el Poder le tiene impuestas, a participar más o menos en la Fe que le está impuesta, y no pasa nada porque se han aislado en dos planos separados, separados que ni siquiera se tocan propiamente el uno con el otro.

Y esto es el gran obstáculo y esto es lo que le desanima a cualquiera…

– Pues no te desanimes porque eso no es verdad. Lo que estás diciendo es una semilla que va a quedar siempre, y desde aquí van a salir muchas posturas radicales.

– Pero no se conforma con eso, tiene que…

– Aquí se entiende que la conciencia…

AGC – Yo, la verdad, es que eso tendría que creérmelo, y aquí estamos contra la Fe. Eso me lo tendría que creer.

– Tiene que ser fulminación en el acto. No quiere semilla para el día de mañana. ¿O no?: fulminación en el acto, atravesaos.

AGC – Que Isabel dijera de repente "¿Qué he hecho yo?", "¿Qué he hecho yo comprándome tres ordenadores, cuatro ordenadores, uno detrás de otro?". "¿En qué locura estaba yo?".

– ¡Calla, que lo que hago yo!: copiándote las cosas para La Razón. Pues, mira, que todo hay que decirlo.

AGC – Bueno. Desde luego está bien, efectivamente es una especie de consuelo que se le ocurre a cualquiera, pero no parece que valga mucho, ¿no?, porque había que creérselo, ¡qué sabemos nosotros! Sería volver a creer en lo que el Poder cree, que es en el Futuro: que si ahora no sirve para nada el día de mañana florecerá y servirá para mucho…

– Venga, no te pases que hace mucho calor.

AGC – …Bueno, comprenderéis que es como demasiao lejano y sobre todo demasiao necesitado de una Fe intermediaria.

– ...y agradecer que todavía salgamos de aquí coleando y no fulminaos, electrocutaos. No lo entiendo, encima debías de estar agradecido.

AGC – Sí. Sí.

– ¿Qué hay de aquello de que el verdadero pecado es de palabra?

AGC – ¿Eh?

– De palabra. Aquello que has dicho alguna vez, es decir que tenemos que seguir comprando en los supermercados, tenemos que tener un

coche, igual dos, que tenemos que… pensando realistamente decir que nos tenemos que ganar las lentejas, pero de ahí a vender el sentimiento que nos dice que eso no puede ser todo y por lo tanto no es verdad, hay un salto mortal, ¿no?

AGC – Has hecho muy bien en sacarlo, sí, no me acordaba de la formulación. El pecado de verdad es de palabra. Y lo mismo que aquí estamos de palabra tratando de hacer algo, desde luego para cualquiera de las transacciones, dedicaciones fieles al Orden, desde luego hace falta que la lengua esté sometida; sometida, esté condenada a la aceptación: que pueda hablar de los productos de compra-venta o de los sustitutos de sentimientos al uso, que pueda hablar de ellos con el vocabulario corriente sin estrañarse; sin estrañarse. Eso es, sí, justamente una de las glosas de esto que estoy presentando como el gran obstáculo: se vive bien.

– Pero hacer todas esas cosas de comprarse un coche o de trabajar, hay que pasar por ahí, porque para trabajar normalmente firmas un contrato, hablas con el jefe, que te coja. O sea, se hace siempre de palabra cualquiera de estas transacciones, incluye eso.

AGC – Si. Había tal vez ocasión respecto a eso de distinguir entre el Régimen actual que disfrutamos, que es el mejor de todos, que es el Régimen del Bienestar, y los otros regímenes que recordamos o que andan por ahí, porque habría la tentación de volver a la actitud marxista: que es que los que se lo pasaran de verdadero proletario, hundidos hasta el fondo y sometidos a la total privación de libertad y venta de la fuerza de trabajo, a lo mejor tenían más posibilidades de descubrir la mentira, pero, bueno, por mi parte ya os he dicho hasta qué punto soy escéptico respecto a eso: ni un Régimen esclavizante y terrorífico todo lo que lo pongáis, ni éste que es el mejor y el más dulce se distinguen gran cosa: ambos, cada uno a su manera, sirven para que se vaya tirando, se aguante y por tanto se aguante sosteniendo la mentira de lo que nos echan. Claro, lo que aquí se hace en la tertulia es, sí, descubrir de palabra las mentiras; si eso está en un compartimento estanco ¿de qué sirve si a la salida de aquí se van a seguir usando las mismas palabras, es decir, las mismas ideas como si no se hubiera dicho nada? Eso es lo desesperante de veras. Pero seguid diciendo cosas que se os ocurren, sí.

– Yo creo que la tertulia no es totalmente inútil. Una vez hablamos aquí de los grados de la Fe, ¿no?, y por lo menos personalmente (aunque esa palabra no te gusta mucho, la persona, etc.), en lo que a mí respecta la tertulia me sirve, por ejemplo, para creer menos, para comprar menos y creer menos en la Ciencia también, sin llegar a la radicalidad, ¿no?, de no creer nada en absoluto, yo no estoy en ese estadio, pero gracias a la tertulia tengo menos Fe en esas cosas.

AGC – Sí. La verdad es que sí, esa especie de confianza la tengo yo, primero respecto a mí mismo y luego por lo menos para con muchos de vosotros, esa especie de destrucción gradual de la Fe. Ahí a su vez hay grados, me encuentro casos que serían mucho más duros, mucho más

fieles al Orden y que no habrían perdido, pero sí, se puede ir perdiendo algo de Fe aunque sea por grados, poco a poco. ¿Qué más?

– A mí hay una cosa aquí que me está sonando en la cabeza ahora mismo, ¿no?, y es la cuestión de la contradicción, porque los planos parece que son inevitables, la cuestión es que están los dos a la vez, por lo menos yo así lo siento, ¿no?: yo no dejo de participar de las cosas de la Realidad, pero no dejo de sentir –no sé–, pues asco incluso, ¿no?, de tener que participar de eso y como verme, como que me… estoy implicado en ello y como que uno no puede salir de ahí. Puedes salir, sí, puedes salir pero no deja de irse a otro plano de Realidad. Es decir, no puede cambiar dentro de la Realidad, pero yo creo que la cuestión está en mantener la contradicción ahí.

AGC – Sí, el problema que yo he planteao sobre todo es lo de la incomunicación entre los dos planos. La impresión de que fueran como compartimentos estancos hay muchos casos, porque evidentemente estamos condenados a la contradicción: porque por un lado somos (como antes dije) reales y además superreales en el sentido de lo del nombre propio, pero por otra parte no lo somos del todo; no lo somos del todo, nos queda algo vivo, y por tanto pues es normal que seamos contradictorios, eso es normal.

– Sí, lo que pasa que yo creo que lo que hace la tertulia es dejarte la contradicción abierta, es decir, en la Realidad las contradicciones se dan pero normalmente lo que se hace es que se tapan de alguna manera para sostener al sujeto, al individuo, a la persona, o lo que sea: la istitución.

AGC – Sí. ¿Qué más?

– Agustín, si uno se empeña, si uno se empeña en no vivir en la Realidad, de alguna forma está viviendo todavía más en la Realidad. O sea, lo ideal era dejarse ir, y que dejándote ir no vives en la Realidad.

AGC – Eso no se puede ni decir siquiera después de lo que hemos recordado: uno es por una parte real, por tanto vive en la Realidad, ni que decir tiene, es superreal; por otra parte no lo es del todo. De manera que no se trata de que uno se coloque ni fuera ni dentro porque eso sería absurdo, sería pensar que uno es uno y que por tanto puede colocarse fuera o dentro, el problema de la localización y de la entidad que os he vuelto a recordar hoy. No: uno es de un barrio, del otro barrio, y la participación es siempre vacilante, dudosa, la contradicción se mantiene.

– Sí, pero uno es uno y de vez en cuando, en un determinado momento, deja de ser uno y es algo que… lo que dices, ¿no?, que…

AGC – Si, a veces pasaría…

– …ese algo que está por ahí abajo, que no se sabe pero se sabe.

AGC – [], yo tengo poco motivo para dejarme impresionar tanto por la

costatación de este obstáculo. Yo me lo encuentro por todas partes en la gente con la que trato de inmediato y después en la visión de las actitudes de las grandes masas que vienen a reproducir lo mismo mostrándonos el imperio de la mayoría. La mayoría en cuanto a esas masas de individuos, y manifestaciones y demás, o la mayoría de ese alma contradictoria de cada cual, que es una mayoría que parece imponerse tan tremendamente.

– Lo que él dice de tapar la contradicción a nivel de las masas, no es que… Eso se ve palpablemente no sólo en uno sino a nivel de las masas. Por ejemplo, el espectáculo el otro día patriótico ése, que somos todos tan españoles desde el domingo pasao, españoles y coloraos, pues eso es algo que hay que ser muy tonto para no darse cuenta que debajo de eso había en un principio algo como un juego rítmico acerca de un balón, y gente que movía cosas con los pies, y que todo eso por multiplicación del Dinero se convierte en Dinero, se convierte en una España, en fronteras, en firmas, y eso arrastra la ilusión patriótica, que desde luego nadie se plantea que haya ninguna contradicción con el juego limpio, con el juego del jugar. Porque hay como una cerrazón de la… La ilusión lo que hace es como un pegamento, la ilusión es un pegamento…

AGC – Hace falta ser muy tonto para no darse cuenta de lo que has dicho. Por ejemplo, tú, tus hijos, tus nietos, etc., han sido lo bastante tontos para no darse cuenta…

– O tú, por ejemplo, que has estado pegao ahí como un loco, te ha faltao pegar saltos.

AGC – A mí lo que me ha entristecido respecto a ese asunto no ha sido tanto el estallido de la victoria sino la inmensa cantidad de gente que se divierte con una celebración, ¿cómo después de terminar el partido puede haber tanta gente… tanta gente que disfruta no con el partido, que eso lo entiendo muy bien, yo mismo también, sino con la celebración, días y días? Eso es pesado como una capa de adoquines, por lo menos para mí, para mí, y cuando…

– Esto es como echarle eso, unas toneladas de cemento encima del placer y disfrute que pudo haber en el partido en sí mismo, claro.

AGC – Y como luego uno descubre que eso que pasa con las masas, si uno es así, honrado, lo descubre en los prójimos inmediatos. Y si…

– Es que no sé hasta qué punto hay un partido en sí mismo tampoco ¿eh?

– ¿Eh?

– Que no sé hasta qué punto se puede hablar de un partido en sí mismo. O sea, como si el partido fuera algo que…

– Porque hay un [], unas porterías, hay unos límites. Eso, claro, es un juego.

– Está retrasmitido por la Tele, unos son de España, otros son de Holanda, llevan las banderas…

– Pero la celebración estaba prevista antes…

– Por eso, que, vamos, que no se puede separar.

– Prevista y orquestada, pero yo lo que he palpao aparte de la asistencia multitudinaria y todo organizado, luego he palpao en la calle también cierta rebeldía y cierto asco de la gente de ver toda aquella mansalva, ¿no?, ¿sabes?

AGC – Me imagino…

– …Yo el otro día que fui al quiosquero (tú verás, se harta a vender periódicos el quiosquero del barrio), y decía "Bueno, vale ya de celebraciones y cada uno a su distrito", decía él desesperado, pero lo que quería decir era que estaba harto ya con esta falacia, ¿no?, de esta mentira, y eso que él se dedicaba a vender evidentemente periódicos con todo este…

AGC – Sí, tiene que haberlos, tiene que haberlos. De todas formas, ya digo, no sólo es que los espectáculos de la mayoría aplastante sean eso: como para decepcionar a cualquiera, sino comprobar que las mayorías, como ya vemos, están hechas de individuos personales como Fulano y Mengano, y que te los encuentras como prójimos, y si miras bien, lo de aferrarse a algo para ir tirando, para distraerse, para divertirse con tonterías, eso te lo encuentras en cualquier prójimo cercano, y ya puedes tú a este primo tuyo criticarle que se dedica a divertirse con esas chorradas, y con unas chorradas infames, o que se dedique a seguir haciendo cuentas respecto a la hipoteca y todo eso, te manda al carajo, "¿A qué viene eso?". Y, claro, la verdad es que es justamente en esos sitios donde vendría a algo todo lo que aquí se descubre, que no se quedara simplemente en el compartimento estanco.

– Pero una cosa de ésas es indicio de que no se vive nada bien. O sea, una manifestación patriótica, como decíais de la del otro día, es índice de que la gente lo está pasando muy mal y aprovecha, como que tiene permiso, para desparramar ese día y decir "Nos hemos sacrificado tanto que ahora nos lo merecemos"…

AGC – Sí.

– …"Nos han dao esta alegría".

AGC – Sí, eso es testimonio, pero eso es justamente los testimonios que aquí recogemos para dar por supuesto que el Poder es inaguantable, que la función del Poder es administrar muerte, esos accidentes os lo comprueban, y es a lo que nos dedicamos aquí, a usar esas apariciones para descubrir que no hay otra función del Estado (que es la misma del Capital) que administración de muerte, creación de tiempo vacío, y con el tiempo vacío creado por el trabajo inútil, pues la necesidad de diversiones necesariamente

idiotas. Esto lo descubrimos aquí todos los días, pero, claro, como lo descubrimos de entre nosotros, lo decimos y nos marchamos, pues ésa es la cuestión.

– Agustín, de los muchos aspectos que se pueden contemplar en esto, me ha llamao la atención uno que he visto en otros sitios, que es la relación con el juego…

AGC – ¿Con?

– El juego. El juego como azar: la gente que está inevitablemente unida a las máquinas tragaperras, o a la lotería, o tal, algo que es difícil entender si no se contempla como algo muy profundo…

– ¿Cómo algo?

– Muy profundo.

AGC – ¿El qué?

– La relación que tengan algunas personas con el juego, con el azar, con la lotería, etc., algo que también… en lo que hemos contemplao en el fútbol, ha ocurrido también la aparición del azar, del azar. Perdona un momentito, un momentito…

AGC – Bueno, algo de eso hay.

– …Y eso es como que probando lo azaroso uno puede tener la ganancia de contemplarse aceptado por los dioses, o sea, que si te ha tocado la lotería, si han metido gol, si hay… es como una bendición o una legitimación, algo de un orden superior que te da cierta seguridad, cierta razón de vivir y tal. Y creo que a eso es a lo que se ha apuntao la gente después [], como que había como un derecho a vivir, una razón de ser, una garantía de eternidad, de futuro, de… Es la medida con el poder de lo azaroso, de lo divino, de lo…

AGC – Bueno, no tan simplemente. Desde luego si se da esa trasformación, y el azar, la suerte que ha tenido uno, se convierte en un mérito y por tanto en una especie de [], la noción de azar se ha ido al carajo. Eso no se puede olvidar porque entonces ya no ha habido azar que valga, entonces has ganado porque te lo merecías, como en el trabajo. Y naturalmente por el contrario, por el contrario: si descubres que los merecimientos [], acabarás por decir “Una mera chamba”.

– Pero que una cosa serían los merecimientos que uno supone y que además te lo reconozcan. El azar es el que te lo reconozcan.

AGC – Bueno, respecto a la cuestión, a lo más profundo de la cuestión, en la parte en que os he estado hablando ya os he mostrado que, aunque efectivamente toda la pretensión de la Ciencia misma es encontrar alguna manera de casamiento entre la determinación causal, entre la causa y el azar, la propia investigación descubre efectivamente la vanidad de la oposición, y a lo que asistimos en

nuestros días es a encontrar algo que no sea ni causa ni azar, ninguna de las dos cosas. Y eso mismo por supuesto nos lo podríamos aplicar aquí, que no podemos creer en merecimientos, en causas personales de los beneficios y de los méritos, pero por otra parte tampoco podemos creer en la pura lotería.

– Y es que precisamente cuando uno toma eso como un sentimiento de, entre comillas, "justicia divina", y ahí parece como que hay una justicia divina que está por encima de las crisis, de los desastres, de los hombres, de las patadas del contrario, etc., etc., como que hubiera una cuestión de un juez supremo que por un lao…

AGC – Sí, sí, ya, es lo que decía Javier. No volvamos atrás.

– …pero por un lao que rompe la contradicción entre azar y causa.

AGC – No, no: se carga el azar.

– No, no: es que el azar se lo carga, pero como… porque lo hicieron mejor, se diría. Se diría.

AGC – Cuando se vuelve una gracia divina el azar… la gracia divina es como el premio del trabajo, que es otra cosa distinta.

– No, no el trabajo, yo qué sé, otra cosa.

AGC – En la vieja Iglesia la cuestión de si te pasas al bar, ¡menuda decisión!, o vas al disfrute perpetuo, el cielo, o vas al eterno tormento en el infierno. Y pensar que eso puede deberse al azar de que no te ha llegado, de que no te ha llegado a su tiempo la estremaunción, o que por el contrario está ya determinado por un mérito previo que conseguirá que la estremaunción te llegue de todas maneras para que vayas al cielo, eso es otra manera de presentar los problemas que, aunque anticuada, puede ser mucho más útil.

– De todas formas eso de…

– …el pecao es la palabra.

– Eso de que el vivir bien pueda ser un obstáculo para que no nos enteremos o para que no pase nada, también tiene su contrapartida, que es que parece que como si se siente que, bueno, ¿esto es vivir?, resulta que ahora vivimos bien ¿y es esto vivir bien? Y es que la desesperación puede ser incluso más radical ahí que en la otra postura. Y por ejemplo puede pasar que ahí pase algo verdaderamente gordo, cuando ya parece que esto es lo que ya había, ya tenemos lo que queremos, y sin embargo aquí algo hay que no cuadra, que nos hace sentir que eso no es verdad.

AGC – Bueno, eso es lo que aquí tratamos de descubrir. Pero yo de lo que me quejo es que después, en el comportamiento habitual, se acepta la forma actual de vivir bien como la mejor, incluso, vamos, la noción de progreso, la comparación con las tribus menos afortunadas, está tan a la orden del día que no hace falta andarlo

buscando mucho, ¿no?, nadie se cambia, nadie se cambia por un negrito del Congo, ni siquiera por un chaparejo mejicano. No se cambia, no.

– Muchos sí. Te lo dicen que "Uy, estos sí que viven bien" y se van para allá y tal. Sí. No, también existe eso.

– Gente que se va al campo.

– Sí, de eso también.

AGC – Hay alguna gente que se va al campo, sí.

– Bueno, pues es porque no viven bien aquí y se quieren ir al Congo a vivir bien.

– Es que lo de vivir bien también es un concepto muy relativo, hay quien no vive bien aquí y se va al Congo y allí vive bien, pero siempre busca vivir bien.

AGC – Sí, aunque yo aquí lo de 'vivir bien', 'como está mandado' quiere decir…

– Hasta el masoquista vive bien con alguien que le sacuda.

AGC – …vivir bien, vivir bien en gracia de Dios, ¿eh?, como vivimos aquí: bien en gracia de Dios, en gracia del Capital, aprovechándonos de él, del Dinero, ¿no?, en ese sentido. Luego hay efectivamente maneras de pasárselo bien que no tienen que ver con eso. Estaría bueno que las únicas formas de placer fueran las que te proporcionaran el Estado del Bienestar, ¿no? Sucede. Sucede y yo la verdad es que si subsisto es porque me quedan resortes de esos otros, es decir, que lo a disgusto que vivo aceptando las leyes y las condiciones para ir tirando, pero que si en contra de eso todavía respiro es porque quedan algunos resortes de pasárselo bien de verdad, escurriéndose en la cama, pegando un grito, cosas por el estilo. Eso no se mata del todo naturalmente, y [] como el mío, con eso es con lo que se vive.

– Lo que pasa es que lo de vivir bien, lo que decía él de lo relativo que es, hoy vivir bien… nada que ver. Por ejemplo, un campesino del siglo pasado, de principios del siglo pasao o cualquier servidor de la aristocracia de esas casas que estaban pegadas a los castillos de Cáceres, a los palacios de Cáceres, que hoy ves, esas casas son absolutamente señoriales…

AGC – ¡Ay, madre!

– …y de disfrute y de hermosura comparadas con el piso de un supermillonario que vive en la pesadilla de aire acondicionado en Manhattan o en la Castellana…

– Y la mayoría no son supermillonarios.

– …Quiero decir que hoy día no hay placer, eso de vivir bien o no vivir bien es una patología.

AGC – Bueno, yo estoy hablando otra vez de vivir bien tal como está mandado: en gracia de Dios. Una señora a la que le proponen la oportunidad de vivir en un palacio, mayoritariamente te dirá que no: un buen piso con aire acondicionado y que se pueda limpiar en un dos por tres, porque si no… porque te diría "Es que, si no, me tienes que proporcionar dos cocheros, veinte lacayos y cincuenta doncellas para sostener el palacio. Claro, se sabe que no se lo van a dar, pues nada.

– Pues díselo...

AGC – Bueno, no hace mucha falta. ¿Qué más? Sí.

– De alguna forma cuando… en esos partidos se está desmontando su propia Realidad, o sea, desde luego no les interesa nada de comprar cosas ni nada, han olvidado su Realidad para concentrarse en otra Realidad distinta, como nosotros aquí, en la tertulia, ¿no? O sea, es distinto…

AGC – No sé si te sigo.

– …partido, pero quiero decir que el objetivo es distinto al de la tertulia, pero eso ellos se montan su Realidad de otra forma, pero es un desmontaje de la Realidad también.

AGC – No sé muy bien a qué te refieres. Por si acaso he de decir una cosa: uno de los secretos para que la gente mayoritariamente viva bien, en gracia de Dios, en gracia del Capital, es decir, 'bien, como está mandado vivir bien', y que por tanto compre y haga todo con respecto a eso, consiste en la capacidad de aceptar el sustituto. Cuando yo digo que esa señora de la que hablaba Isabel que puede tener un palacio va a elegir inmediatamente un buen pisazo, el que se limpie rápidamente y con aire acondicionao, lo que quiero decir es que a ella la conveniencia de poder limpiar bien, etc., etc., se le ha convertido en un sustituto del placer y ella no conoce otro, la imaginación no le da, la imaginación no le da lo que sería volver a vivir en un palacio con muchos criados y doncellas, no le da, ni le da tampoco la idea de lo que sería irse al pueblo de los abuelos y arreglar la casa de adobe y quedarse ahí, no: ha aceptado el sustituto, y eso es esencial. Eso es esencial para que se produzca ese vivir bien de acuerdo con la regla de Dios.

– Pero también es verdad que no te ofrecen palacios.

AGC – ¿Um?

– Que tampoco te ofrecen palacios. Que a lo mejor también había unas cuantas señoras…

– Casas de pueblo, casas grandes, sí, sí, sí. Se oye eso.

AGC – Ocasionalmente te las pueden ofrecer también, hasta palacios.

– No, palacios no se ofrecen, para nada.

AGC – Sí, también.

– No sé, yo, es que me parece que no se vive tan bien, o sea, que los taxistas te dicen que trabajan catorce horas al día, las cajeras que ganan nada y trabajan muchísimo, los inmigrantes que viven no sé cuántos… Bueno, no los inmigrantes, todos en el centro de Madrid estamos ahí hacinaos… Y no me parece…

AGC – Pero ya entras, Virginia…

–…que ni siquiera teniendo que tragar…

AGC – …Eso ya entra en lo que se denuncia aquí, es la presencia de la desgracia. Pero yo me refiero a que los… bueno, como hoy no somos ciento sino que somos algo menos, pero cuando somos ciento, da igual, me da la impresión de que no estamos en esas condiciones, que los que venimos aquí, aparte de vivir… de que la mayoría viva bien, los que venimos aquí vivimos especialmente bien.

– Vivimos especialmente bien en la medida en que, yo qué sé, que a lo mejor si se nos quita la Fe en el coche nos ahorramos muchos gastos, ¿no? Pero, bueno, no sé, y nos libramos de muchas tareas y pesadeces, pero… Bueno, aquí hay un poco gente de todo tipo, y de vez en cuando vienen unos y otros, ¿no?, pero que no se da eso que podríamos decir “Bueno, cada uno con su trabajito, que le da tranquilamente para ir tirando, y no sé qué. Yo la gente la veo (no todo el mundo, ¿no?, pero mucha gente) bastante como peleando mucho por conseguir…

AGC – No, no, vamos…

– …sacarse los trabajos, pagar las facturas, o las hipotecas, o sacar a los hijos adelante, o acabar de divorciarse, o acabar de yo qué sé...

AGC – Visto desde fuera, no hace falta mucha penetración: la inmensa mayoría tiene una vida perra, está condenada al Tiempo, Tiempo éste real que aquí destruimos de una manera tremenda, está aburrida el resto del tiempo que no trabaja y aburrida sin remedio, condenada a quedarse delante de la tele… Bueno, una vida perra, ¿no? Una vida perra, pero esto no…

– Trabajan los hombres y las mujeres…

AGC – …esto no es en contra de lo que digo, sin embargo la…

– Agustín, tú hablas en otro nivel, tú estás hablando más bien del existencialismo: de que la mentira siempre va a triunfar, de que la condición humana no tiene solución…

AGC – No, no, yo no: de profecías nada, ¿eh? Aquí de profecías nada. Yo estoy analizando la situación actual.

– No, no. El existencialismo simplemente de que no hay solución para la condición humana.

AGC – No, no, no: de profecías nada.

– No hay solución para…

AGC – No: de profecías nada, aquí nunca se habla de eso.

– No, no, yo pregunto. Pregunto, sí, ¿es esa tu postura?, ¿no hay solución ninguna?

AGC – Aquí es un análisis de la situación actual. Nada de profecías.

– Yo pregunto, pregunto.

AGC – Nada de profecías.

– Pregunto.

AGC – Nada de profecías.

– Pregunto.

AGC – No, no: pues la contestación ésa: nada de profecías. Nada de Futuros. Aquí estamos contra el Futuro, aquí no hay más Futuro que el que se va haciendo, y por tanto no se admite ninguna filosofía de lo que va a pasar.

– Pero ¿la conciencia no es radical?

AGC – ¿Cómo?, ¿qué?

– Si la conciencia no es radical.

AGC – No entiendo.

– ¿No está por encima de ti y de mí la conciencia?

AGC – ¿La conciencia?, no: pura cosa de uno o de Dios, que es lo mismo. No: no está por encima de nada. Antes lo que dije, lo único que se sabía de esto es lo que os recordé al final: cómo en la investigación misma las cosas de alguna manera se resisten a convertirse en realidades científicas y por tanto desarrollan para el investigador un poco despierto cosas como la conciencia y el libre albedrío que antes se reservaban para el hombre, el observador, el yo. Bueno, no, yo no sé hasta qué punto yo soy razonable cuando me entran tantas desesperaciones respecto a la separación entre lo que aquí se está haciendo y lo que pasa por ahí. Pero, vamos, por lo menos yo creo que muestras de motivos debo de tener; motivos debo de tener seguramente, no sé.

– Agustín, yo no sé si el freno está en el vivir bien, como dices tú, o en la condición humana.

AGC – El hombre nos lo hemos cargao…

– ¿Qué condición?

– Eso es lo que me planteo yo.

AGC – El hombre nos lo hemos cargao ya…

– Quiero decir que si hay tanta gente que ha entregado toda su vida durante muchísimos años a cambiar la injusticia del mundo y no lo ha conseguido, será que las fuerzas negativas que lo impiden son mayoría y más fuertes. Será que la condición humana en general no es tan buena como pensábamos.

AGC – No, no: deja a lo humano. Las mayorías son las mayorías. La mayoría necesariamente…

– La mayoría entonces…

AGC – ...la mayoría necesariamente es idiota y…

– Será que la mayoría son más feos que guapos.

AGC – …idiota y [], vamos, el hombre no tiene nada que ver, simplemente es cuestión de las mayorías, que efectivamente han venido triunfando y triunfan, y uno se desespera de ver cómo triunfan. ¿Qué más?

– Yo más que oír la voz de que “se vive bien”, yo la voz que oigo por ahí es “Yo soy así, yo quiero vivir así y eso es bueno”

AGC – ¿“Y eso”?

– “Es bueno”. Más que decir “Hombre, yo vivo bien”, no: “Yo soy así, yo quiero vivir así, y eso por tanto es bueno".

AGC – Hombre, tanto como “bueno” no se suele oír mucho, ¿eh?

– No, no digo que una declaración explícita, no, sino que decir “Es que yo lo elegí”, “Ah, como lo eligió…”, “Es que yo quiero que sea así”, “Ah, entonces ya…”.

AGC – Sí, encima está lo de la elección, sí.

– Eso, ¿sabes? No, no directamente es “Yo vivo bien”, no, sino… primero te colocan el individuo, esa voz, ¿no?, que decide y que sabe, y ya está, y como decide y sabe, pues es bueno, ¿no?

AGC – Sí, está en la raíz de la cosa. El darse cuenta de que te lo están imponiendo, el darte cuenta de que las ideas que tienes y que

enuncias y hasta escribes como si fueras el autor, son cosas que te han impuesto, eso no se produce de ordinario, por el contrario hay una convicción; hay una convicción de que es uno, que es uno el que ha escrito eso, es uno el que tiene esa opinión; el darse cuenta de la imposición mayoritaria de eso haría estallar ya la cosa.

– En mi opinión hay un cierto miedo a proponer nuevas formas de vida, ¿no?, o incluso nuevas experiencias placenteras, porque las ideologías, las propuestas del pasado, pues han... no sé, han traído problemas, ¿no?, y hay un cierto reparo, ¿no?, a proponer cosas nuevas.

AGC – Sí, es normal, y con eso contamos aquí, aunque no utilizamos la Historia porque no creemos mucho en el Tiempo real, pero utilizamos el testimonio del fracaso de las revoluciones. Las revoluciones han fracasado históricamente, se dice, y desde luego no se puede hablar de fracasos absolutos sino de fracasos que han permitido llegar a esto: es sobre los sucesivos fracasos de las revoluciones sobre los que el Estado del Bienestar se ha establecido, se ha implantado y establecido.

– Cuando hablas de la separación entre lo que pasa y en la tertulia, o lo que la tertulia podría generar, que parece que no genere terremotos, bueno, eso a mí me recuerda esa separación a veces entre lo que pasa, que se siente que está pasando algo (se siente entre la gente o en uno a veces) y, después, que cuando se habla y eso, o se hace algo, pues parece que no tiene nada que ver…

AGC – No tiene nada que ver.

– …con lo que estás sintiendo que pasa.

AGC – Sí, hay una relación. Creo que tienes razón. Esa especie de decirlo mal dicho, sensaciones íntimas y desde luego prácticamente intemporales y esas cosas que son como descubrimientos que a uno le vienen, cuando se trata de dar razón a los prójimos y todo eso, se convierten en algo que es lo que no era. Ésa es la condición: que es lo que no era. Por eso respecto a lo que aquí se hace lo deseable sería que nunca se convirtiera en cosas que a los que no están aquí hubiera que esplicarles alabatoriamente o denigratoriamente, sino que simplemente consistieran en lo que den de sí, en lo que den de sí, sea como sea.

– Agustín, en el concepto de que nosotros cogemos aquello que queremos hacer, yo creo que nosotros tenemos la misma posibilidad de elegir en el destino de nuestra vida o nuestro giro vital, que en un electrón el espín, o sea, que absolutamente ninguna. Estamos condicionados…

– Sí, sí.

AGC – Bueno, ahí lo tenéis. Antes de esas últimas investigaciones, porque ya te he recordado que lo que pasa es que justamente al desmontar al observador resulta que los electrones acaban cobrando

conciencia y libre elección; libre elección. Sí, de manera que de una manera es lo que dices pero al revés. Bueno, se ha hecho muy tarde, ¡qué vamos a hacer! Se ha hecho muy tarde, hace mucho calor y además pasa todo esto que os he contado que pasa, así que cualquiera sabe lo que va a ser de nosotros. Pero bueno, por si acaso, por si acaso nos seguimos sintiendo animados a venir aquí a lo que sea, dentro de siete días, con permiso del Señor, pues seguiremos.

Tertulia Política número 239 (21 de Julio de 2010)

La pérdida de tiempo tremenda que supone la discusión de opiniones.
La discusión de opiniones, fundada en la aceptación de los significados de las palabras del vocabulario.
Utilidad de la razón común para disolver, no resolver, los dilemas o discusiones.

TRANSCRIPCIÓN:

Tenéis tal vez que disculparme un poco el último día, que tal vez me he metido un poco demasiado con vosotros, con los que estabais, a propósito del hecho de que el impedimento más grave para que se pueda aquí hacer algo, entender algo, oír algo, es lo bien que vivimos, lo bien que vivís, os decía, en el Estado del Bienestar. Naturalmente, eso es un impedimento claro, porque, ¿de dónde va a sacar uno fuerzas para descubrir las mentiras sobre las que está fundado el Poder si entretanto, fuera de aquí, apenas nos marchamos, vivimos tan bien? Y con esa crítica me dirigía a vosotros en general, como tomándoos como si fuerais así, como los demócratas hacen, la mayoría, que tendríais que valer por todos, y ya sé desde luego que no es así, y en ese sentido tal vez he sido injusto. A lo mejor tendría que haberme limitado a meterme con Isabel, que es lo que me toca más de cerca, y que es un fiel representante de esta resistencia a entender de veras nada de lo que se dice aquí, tomárselo diríamos 'en serio', lo cual quiere decir no como una distracción, como una Filosofía, sino dejando que le haga algo. Tal vez me podía haber limitado a eso, aunque también creo que no sirve para nada, pero bueno, el caso es que tal vez era injusto pensando que vosotros en vuestra mayoría participabais de esta condición de vivir así de bien como vivimos en el Estado del Bienestar, y eso es grave.

Hoy en todo caso me toca meterme con la cuestión de la distracción a la que nos dedicamos, la distracción o diversión con discusiones, con disputas, acerca de cuestiones, lo cual efectivamente hace perder tanto tiempo (luego me aclararé sobre esto del tiempo que se pierde discutiendo opiniones), pero hace perder tanto tiempo, que de ahí me viene la indignación, supongo. Hace muchos años que, en una sesión pública, donde había discusión entre la gente al final, descubrí esto que ahora tengo que volver a repetir: "¡Yo aquí no he

venido a dar mi opinión, he venido a decir la verdad! Y si luego, como es normal, me equivoco, meto la pata, ¡qué se le va a hacer!, pero si empiezo ya por dar mi opinión, entonces ya seguro que no estoy haciendo nada". Ésa es la actitud que tomé, y que vuelvo a tomar entre vosotros. Efectivamente, parece que hay una tendencia a que la cosa se reduzca a eso, a pareceres, a opiniones de cada uno, todas ellas muy respetables, las unas más enfrentadas a las otras, y por ese camino es como se consigue que pase el tiempo de una sesión, o de la otra, y que no se haga nada. 'Haga', que quiere decir 'diga', puesto que la acción que aquí nos traemos es justamente dejarse hablar, si se puede, para que a través de, y a pesar de uno, tenga que decir algo quien puede, eso de pueblo que queda siempre por lo bajo, y que ése desde luego no se lo pasa bien en el Régimen del Bienestar, no. Las personas, más o menos mayorías o no, son las que efectivamente están de acuerdo con el Poder, pero eso que nos queda de no persona por debajo de las personas, eso a lo que llamamos pueblo común, eso no se lo pasa bien, y el sentir que eso es así, el sentir la pesadumbre del Poder ahí abajo, sentir la necesidad de la desgracia, de la mentira, es lo que le puede mover a uno a intentar hacer aquí algo hablando. Si no, con las opiniones se pierde mucho tiempo.

Me acuerdo ahora de la fábula de Don Tomás de Iriarte que todos conocéis; no sé si me acordaré de ella: "Por entre unas matas, seguido de perros, no diré 'corría': 'volaba', un conejo. Al pasar se encuentra con un compañero, y le dice: "¡sin aliento vengo, tres pícaros galgos me vienen siguiendo!". Le responde el otro: "Sí, allá los veo, pero no son galgos". "¿Pues qué son?" "Podencos". "¿Qué podencos dices? ¡Sí, a fe de mi abuelo, galgos y muy galgos; bien vistos los tengo!". En esta disputa, llegando los perros, cogen descuidados a los dos conejos. El que por cuestiones de poco momento deja lo que importa, llévese este ejemplo". Así era más o menos. Y no es (por si acaso se entiende mal), que yo tenga prisa por nada, y menos por llegar a un fin, que se trate de prevenirse para la muerte, que eso es lo que nos mandan desde Arriba. No es eso, pero efectivamente esa pérdida de tiempo de que me estoy quejando, no por ello deja de tener su sentido. Había que intentar hacer algo de veras, dejar que se hiciera más bien, con la lengua que no es de nadie, y contra eso las opiniones, las disputas de opiniones, son una pérdida de tiempo tan tremenda que parece que es que la vida se nos va en ello. Y especialmente la vida en esos ámbitos culturales donde parece que se estaba tratando de descubrir algo de la mentira del Orden que se nos impone desde Arriba, es ahí donde se pierde, se pierde, y se pierde tiempo. No ya sólo los más o menos conservadores, que ésos ya se sabe que cuando se reúnen en sesiones o en Parlamentos a lo que van es efectivamente a perder el tiempo sin más, sino entre la gente de la oposición, anarcos incluso, que efectivamente a la menor se vuelven a perder en discusiones acerca de lo que cada uno piense, y cuál puede ser el pro y el contra de una opinión o de la otra..... En fin, creo que no tengo que insistir, todos reconocéis lo que estoy llamando 'una pérdida de tiempo atroz, invasora', de la que me apetecía venir hoy a quejarme.

Para que podáis enseguida hablarme y decirme cómo sentís esto, voy a tratar de aclarar un poco en qué consiste esto de las opiniones y los pareceres, y yo creo que me sirve para ello algo que ya el otro día os decía respecto a los varios niveles de la lengua, desde la lengua vulgar a la lengua ya más configurada, culta, política, etc., hasta llegar a los niveles más sublimes. En cualquiera de los casos, con esto de la opinión se trata de aceptar el vocabulario que en cada idioma nos está impuesto, aceptar los significados. Aceptarlos, sin tener que decirlo, pero demostrándolo con el uso que de las palabras se está haciendo. Dar los significados por buenos. Sabemos, hemos tratado de descubrir, que esto del idioma de cada tribu, es una cosa que no tiene, no debería tener de verdad importancia, si no fuera que pertenecemos a ésa misma tribu, que hablar de verdad hablan las cosas, cada cual en su idioma, y que nosotros aquí en esta política que nos traemos tratamos de reducirnos a cosas, a ser cosas como las otras, cada una con su característica, renunciar al Hombre. Nosotros no deberíamos darle la importancia que le damos al tipo de lengua que es el humano, a este idioma nuestro, y además al idioma de cada tribu, porque ya sabéis que la lengua, la lengua de verdad, incluso la lengua en su forma humana, no se presenta por ningún sitio, no pertenece a la Realidad, y se presenta siempre en forma de idiomas diversos, dialectos de la lengua común, más o menos delimitados, más o menos enfrentados el uno con el otro, y sin embargo dentro de cada tribu, y dentro de la gran tribu que es eso de la Humanidad, nos conformamos, aceptamos, los significados de las palabras que se nos dan, como dando por bueno que en la Realidad puede haber verdad, cosa que aquí creo que hemos descubierto claramente que no puede ser, que lo uno es incompatible con lo otro.

Bueno, pues ahí viene lo de los niveles. La aceptación de los significados en un primer nivel, que se da simplemente para ir tirando, parece que no tocaría mucho; se acepta simplemente por motivos prácticos, para comer, dormir.....ir tirando. En ese nivel está el vocabulario vulgar, corriente, de cualquier lengua. Ahí se acepta el significado de ‘hambre’, o de ‘ganas’, que son palabras de la lengua vulgar, y parece que no pasa mucho, para entenderse respecto a las funciones de mantenerse, de buscar con qué mantenerse, y cosas así, ¿no? ‘Hambre’, ‘ganas’..... Pero si os descuidáis, os encontráis que habéis dado un salto a un nivel más culto, y ahí entonces os encontraréis hablando de ‘sexo’, que es ya un palabro que se las trae, y dando igualmente por supuesto que sabéis qué es. Si os habíais creído que sabéis qué es ‘hambre’, qué es ‘ganas’, ¿por qué no vais a saber ya qué es ‘sexo’? Y para ir un poco más allá, sabéis qué es crisis, y os encontraréis, entre vosotros o en los periódicos, hablando de la crisis. Pues esto, ahí estamos ya en un nivel en que la esclavitud se muestra de la manera más clara: las discusiones acerca de ‘sexo’ y de sexos, las discusiones acerca de ‘crisis’, económica, o gubernamental, etc., llenan el mundo. Me acompañáis, sois testigos de esto, no tengo que insistir: llenan el mundo. Y efectivamente están fundadas en esa aceptación, en esa Fe. Os encontraréis, hablando de Regímenes políticos, por ejemplo de Democracia, o por el contrario Oligocracia, Aristocracia, estos inventos que nos vienen ya de los

antiguos griegos (la mentira es, como suele ser, siempre vieja, dentro de la Historia), y discutiendo qué es mejor, si la Democracia, si otro Régimen, y cosas por el estilo. No hace falta que os de muchos más ejemplos, yo creo, para poneros en el trance en que quiero poneros, es decir, la vanidad, pero tremenda, de nuestras aceptaciones, ideaciones, y pérdidas de tiempo con la discusión de actitudes de cada uno o de cada grupo. Daros cuenta de que si tenéis que discutir de sexo, de crisis, de Democracia, es que estáis dando por supuesto que eso está ahí, que está ahí la crisis, que está ahí el sexo, que está la Democracia, porque evidentemente ésa es la condición, que se fundaba en los usos más inocentes de la lengua vulgar: tal vez no tenía mucha importancia que se creyera que hay hambre, o algo como hambre, o que hay ganas de esto o de lo otro, pero amigo, creer que hay 'sexo', que hay 'Democracia', y que hay 'crisis', eso ya se paga caro, y se paga caro con la esclavitud, que está justamente en esta aceptación. Ahora me ayudaréis a decirlo más claro si hace falta, y con más ejemplos.

Es decir, no nos hemos acostumbrado a practicar la pregunta socrática cuando se presenta cada una de esas cosas, la pregunta "¿Qué es?", "¿Qué es eso?". Cuando estamos hablando de Justicia, de jueces, de crisis financiera, de finanzas, de Estado, de Régimen, democrático u otro, hablamos de ello, y colaboramos. Hablando de ello sin más colaboramos, nos lo tragamos, aceptamos que eso está ahí. No interviene la pregunta, no ya de Sócrates, sino de un niño cualquiera todavía no educado: "¿Qué es eso?". "¿Qué es eso?". "¿Qué es eso?". Como en una ocasión decía en una serie de "noes", "¿Qué es una desgravación, mamá?". ¿Qué es una desgravación?, eso es la pregunta socrática. Pues no: nos parece que si nos paramos a preguntar qué es Justicia, qué es una crisis, qué es un Régimen democrático, nos estamos desviando, perdiendo el tiempo, y que lo estamos perdiendo respecto al fin que nos está impuesto. En efecto, estamos perdiendo tiempo de someternos y de declararnos esclavos. Os estoy queriendo hacer sentir el sentimiento de perder el tiempo justamente al contrario: con esa aceptación nos estamos impidiendo de que se nos ocurra, de que descubramos, de que digamos nada que merezca la pena. Ésta es la consecuencia de la aceptación de los significados en los varios niveles sucesivos. Dentro de un poco os preguntaré si me habéis seguido en esto, y 'seguido' quiere decir si esto que estoy diciendo responde a vuestros sentimientos, está hiriendo el corazón, o no.

Tengo que recordaros ahora que estas disputas de opinión respecto a significados, cosas que se han reducido a significado en el idioma de cada tribu, no sólo ocurren en la vida cotidiana, no sólo las tenéis llenando las planas de los periódicos todos los días sin que apunte por ninguna parte ningún "¿qué?", llenando cualesquiera informaciones que el Régimen os da, sino que también se han reproducido en los niveles más altos, científicos, filosóficos, teológicos..... y nos han llenado la Historia de disputas, de dilemas. Por ejemplo a todos os suena, por lo menos desde la escuela, "¿Sentidos, o razón?". Ése es uno de los dilemas tradicionales. Evidentemente la disputa se refería a eso que se puede llamar en general 'conocimiento': desde los antiguos o

medievales, a nosotros, “¿Se llega al conocimiento por los sentidos, o se llega por la razón?”. Y mientras uno se entretiene mucho discutiendo si sentidos o si razón, pues la pregunta de “¿Qué es conocimiento?”, y a qué sentidos o razón podría referirse la disputa, ésa queda de lado, nadie se acuerda de ella, porque resulta muy entretenido alegar argumentos a favor de los sentidos, argumentos a favor de la razón, como si ya se supiera qué es eso. Esto es el entretenimiento que ha llenado la Historia: no sólo nos entretenemos con esta vanidad cada día, sino que también nos entretenemos cada siglo a lo largo de la Historia; esto es lo que os quiero hacer sentir. O por ejemplo, poniéndolo en caso más concreto: ‘ver’, la oposición entre ‘ojos’ y ‘luz’. “¿Cómo es esto? ¿Hay algo que va de los ojos a la luz, y los ojos efectivamente, como si de ellos dimanara alguna potencia cognoscitiva, conocen las cosas, son ellos los que perciben? ¿O por el contrario es la luz la que entra en los ojos?”. La cosa penetra en la Física, y llega a la cuestión de la velocidad, como entre los antiguos por ejemplo Epicuro, con Lucrecio, la cuestión que planteaban en el sentido de que las cosas están continuamente dimanando ‘simulacra’, ‘ejemplos’, ‘fantasmas de sí mismas’, a una velocidad insuperable, y eso hiere los ojos, y así vemos. Porque en esta actitud de Epicuro no se puede reconocer más medio de conocimiento que el contacto: no hay más que tacto, los otros sentidos tienen que reducirse a éste, y por tanto la visión también. Las cosas emiten simulacros, emiten imágenes de sí mismas a una velocidad tal que es imposible que se las pueda sentir con la velocidad que se ven trascurrir las cosas, y ésa velocidad nos tiende a herir, y así es que vemos, mientras que por otra parte pues naturalmente hay alguien que tiene que tomar una actitud digamos subjetivista (éstos son los dos términos de la pelea), y pensar que el conocimiento es algo que parte del sujeto y por tanto tiene que atribuírsele al acto mismo de conocimiento una velocidad que desde el otro punto de vista habrá que atribuirle a la luz. “¿Dónde está lo de ‘infinita velocidad’?: ¿En mí? ¿En el pensamiento, que se sigue pensando que es mío, y que por tanto puede volar a mucho más allá de las estrellas, a una velocidad mayor que cualquier velocidad? ¿O tengo que ponerme objetivo, y pensar que la velocidad infinita es justamente la velocidad de la luz que la Física (por ejemplo en la relatividad misma), necesita para establecer su sistema, y que es ahí donde está la infinitud?”. Bueno, pues otra patochada, otra discusión más, otro dilema más.

Y esto está en relación naturalmente con la cuestión misma de lo de finito e infinito cuando los viejos teólogos del antiguo Régimen no podían menos de debatirse con ella, porque efectivamente Dios al mismo tiempo tenía por un lado que ser infinito, pero por otro lado tenía que ser todo, y entre esas dos cosas, áteme usté una mosca por el rabo: ¿cómo se puede ser infinito y ser todo? ¿Cómo se puede ser sin fin, y al mismo tiempo ser omnipotente, ominisciente, poder en todo? El sentido común dice ‘no puede ser’, ¿pero ha impedido eso la discusión entre teólogos, y después de los teólogos, siglos y siglos? ¡No! En eso hemos perdido cantidades inenarrables de tiempo, y no hemos dejado que un poco de razón común descubra la inanidad del dilema, de la disputa. Lo podéis ver claramente con respecto a este tipo de infinitud que es el más doméstico, que es el

de la carrera de los números llamados naturales. La carrera de los números naturales, que os plantea el problema de la oposición entre posibilidad, potencialidad, con realización, realidad. Pasa con los números: los números son infinitos. Infinitos, ¿cómo?: infinitos de la manera que los matemáticos que se ocupaban a comienzo del siglo pasado de la cuestión (Dedekind y los demás), descubrieron, es decir, que la totalidad de los números se puede montar sobre una parte, o, dicho de otra manera, que el número de los números pares es el mismo que el número de los números. Cosas por el estilo. Una condición así, y había que añadir "el número de los números infinitos es tan infinito como el número de los números". Esa condición contradictoria es la de la infinitud numérica, pero ahí está la pregunta de cómo se hace: "un número, antes de que se le enuncie, de que un ordenador llegue a él, ¿es simplemente una posibilidad, que sólo se realiza cuando la mente o el ordenador llega hasta él? ¿O tenemos que adoptar la actitud contraria, y pensar que son seres en potencia al estilo de Aristóteles, que ya de alguna manera tienen su realidad en su potencia?". Pues ahí tenéis, esto no ha dejado de ocupar siglos, sigue ocupando, entre científicos y demás, como cuestión, impidiendo el descubrimiento, que al sentido común siempre se le abre, de la vanidad de estos dilemas.

Como en alguna ocasión os dije a propósito del dilema 'izquierda/ derecha', el dilema de la orientación, que nos tuvo entretenidos largo tiempo, con sentido común no se puede resolver el problema, pero se puede aspirar a disolverlo. Disolverlo. Disolver el problema, porque cualquiera de éstas contraposiciones, cualquiera de estos dilemas, está montado sobre la creencia en el significado de los términos tal como os la he presentado hace un rato, y naturalmente el sentido común, que no se atiene a los significados del idioma de su tribu, no se atiene a nada, descubre que esa creencia, esa aceptación de los significados, no tenía razón. Es por ahí por donde marcha esta táctica, que en definitiva es tanto lógica como política, de la disolución de los problemas.

Creo que os he dao unas cuantas muestras del mucho tiempo que cada día y cada siglo se pierde justamente, de manera que no os estrañe que el Poder, el Régimen, y la Ciencia y la Cultura a su servicio, esté tan dispuesta a entreteneros, a divertiros con cuestiones de éstas, y lo mismo cuando se trata de cuestiones políticas de las que tanto florecen en los diarios, en los Medios, que con respecto a cuestiones físicas o de otro orden. Mientras estáis entreteniéndoos, como los dos conejos discutiendo si galgos o si podencos, pues para el Poder no hay peligro, el Poder os va a atrapar de todas maneras, y la cosa se va a conseguir. De manera que ésta era por hoy mi gran queja, mi queja principal, y antes de seguiros diciendo más algo de ello, me voy a callar, porque sin duda tiene que haber ojeciones en lo que habéis oído, si es que habéis oído de verdad. Ojeciones, dudas, y mucho más, que nos pueden ayudar para este rato hacer algo que no sea divertirnos, porque hay algunos (no quiero pensar mal de nadie en particular) que pueden también venir a esta tertulia a divertirse, para ver si aquí se viene a discutir de opiniones, si lo que aquí se dice tiene que ver

con lo que dijo Zaratustra, con lo que dijo Confucio, con lo que dijo Don Antonio Machado, o con cualquier otra cosa que a uno le venga a las mientes. De manera que contando con eso, pues adelante: ojeciones, dudas, todo lo que sea.

–A mí me encanta 'disolver', ese verbo.

A–El desleírse, eso es lo que también con respecto a uno mismo tenía que decirse, sí. ¡Más ojeciones, dudas, venga, por favor! Venga, que yo me entere de que me habéis estado oyendo, ¿eh?, porque si no a veces no me entero.

–Estos conejos que discuten sobre los galgos o los podencos, en principio no me parece que esté mal discutir sobre si son galgos o podencos en tanto uno se pregunte y se llegue en la discusión a preguntar qué es un galgo o qué es un podenco. Lo que pasa es que ahí la cuestión trasciende más allá de los galgos y los podencos, y está en si soy conejo o no soy conejo a lo mejor, o yo sé lo que es un galgo y tú no sabes lo que es un galgo, y yo sé lo que es un podenco.

A–Sí, sí, efectivamente son opiniones, pareceres, y no ha lugar. No ha lugar, no hay tiempo para pararse a preguntar "¿qué coños quiere decir 'podenco'?". Por ejemplo, seguro que casi todos los que estáis aquí no sabéis qué quiere decir 'podenco', y de lo que quiere decir 'galgo' debéis de tener una idea más bien vaga, y si os apuro un poco más respecto a lo que son perros, yo mismo no sé qué es un perro. Después de ver todo lo que los hombres han hecho con ellos, y hasta qué punto han conseguido desfiguraciones de todo tipo, que casi parece que rehuyen la definición, yo mismo no sé muy bien lo que es un perro. Pero no ha lugar, no ha lugar, hay que distraerse. Lo importante para el Poder es distraerse, discutir lo que cada uno piensa, siente, acerca de aquello que se ve. La pregunta "¿qué es?", para que no se entienda mal, tal vez podía glosarse así: "¿qué es lo que hay?". Porque aquí hemos estao usando en neta contraposición el término vulgar sin significado 'hay' con el uso filosófico de la cópula 'es', queriendo decir 'es, lo que es', de manera que cuando Sócrates, o un niño, pregunta "¿Qué es justicia?", "¿Qué es una desgravación?", lo que está diciendo, es "Eso que hay (porque evidentemente lo hay), ¿qué es?". Está pidiendo justificar la denominación. O todavía más largo y más claro: "¿Qué es, lo que, de lo que hay, se cree, y se nombra o cuenta?", "¿Qué es lo que se nombra o cuenta de aquello que hay?". Es decir, que justamente la pregunta lo que trata es de poner en cuestión y desmontar la pacífica convivencia que nos traemos entre lo de 'hay' y lo de 'es', que nunca podía ser una convivencia pacífica. ¡Venga!

–Cuando se nombra lo que hay, o se discute, y se pierde el tiempo, yo creo que lo que se hace es entretenerse para no actuar, porque si llegáramos más lejos no discutiríamos tanto si eran galgos o podencos, sino que haríamos algo. O sea, yo creo que en el fondo de lo que se trata es de charlar, y charlar, y charlar, con el vocabulario de la tribu, para no hacer nada.

A—Eso es lo que he dicho, ése es el fin, la finalidad con que el Poder istituye las diversiones. Hay otras diversiones, no tenéis que recordármelo, ¿eh?, hay otras maneras de divertir al personal y que no se dé cuenta de que le están metiendo un Tiempo falso y convirtiéndole la vida en una ristra de fechas, de años. Hay otros medios de divertir al personal, pero uno de ellos, el que aquí me interesaba especialmente, era éste de la disputa de opiniones políticas, sicológicas, religiosas, místicas, de cualquier tipo, que llena también mucho espacio, a lo mejor tanto o más que las competiciones deportivas o cosas así, que también sirven para el caso. Por eso en eso estamos, y ¿qué más entonces? ¿Qué más os ha surgido según me metía con estas cosas?

—Yo no me acuerdo de la pregunta. ¿Qué has preguntado?

A—No he preguntado, he pedido resonancias que pueden haber surgido de todo lo que he estao diciendo. No he preguntado nada. Ojeciones, resonancias.....

—Yo cuido a mi madre, que tiene 96 años, y dice ‘¡un mirlo blanco!” , y ella sabe que no existe, y con 96 años dice “Vamo a Rodilla a tomar un sanwi”. ¿Lo habías oído?

A—Pues con todo el respeto y admiración por tu venerable madre de 96 años, y también por ti que tienes que cuidarla, pero ahí está: tu madre al parecer sabe lo que es un mirlo, porque si no, ¿cómo podría emplear la locución habitual de ‘ un mirlo blanco’? Yo no sé si ella lo sabe mejor que yo. Yo tendría mis dudas, porque ¿qué es un mirlo? Es decir, ¿tengo que acudir, como decían los filósofos, a los sentidos, a mi percepción de los pajarcitos, o por el contrario tengo que acudir a una taxonomía racional, como la de Linneo por ejemplo u otras, para decidir que esto es un mirlo o aquello es un mirlo? Estamos en el nivel bajo, y ya he dicho: mientras se trata de mirlos, de patatas, de hambre, de ganas, bueno, es para ir tirando. Pero inmediatamente, como os he mostrado, la cosa sube a niveles de vocabularios superiores, y ahí naturalmente la imposición del Poder se hace mucho más grave. ¡Adelante!

—Yo estoy de acuerdo en la absoluta esterilidad del discurso de los conejos, en cuanto a la oportunidad: no tiene sentido preguntarse si quien te persigue es galgo o podenco, porque la pregunta sería cómo huir de ellos, o cómo acabar con ellos.

A—Dejarse hablar, en el sentido común, es la política que nos traemos aquí. Yo creo que no habría que preocuparse, porque estamos rotos, estamos mal hechos, y por todas partes, en cuanto nos dejemos, nos puede salir algo de voz común. De eso no hay que preocuparse. Hay que preocuparse de los estorbos, de los inconvenientes, y de eso es de lo que os he estao hablando, de manera que si uno dejara de distraerse, seguro que se le ocurría una diablura tremenda, y por eso es por lo que los padres tienen cuidao con los niños: saben que si dejan de distraerse con el juguetito y con las vacaciones un momento, se les puede ocurrir una diablura tremenda, y entonces, ¿en qué es en lo que puede venir a dar eso?

Esto, en caricatura por parte de los padres, es la actitud del Poder.

–Que digo que lo importante sería saber si el mirlo sabe si es mirlo o no es mirlo.

A–Lo importante para el mirlo, claro.

–Una cosa que se podía decir: "negro de brillantina, amarillo el pico, los huevos, turquesa. ¿Lo sabe el mirlo?". Y el mirlo lo sabe, por los rasgos del concepto, o no lo sabe, y eso es el problema. Si el mundo éste llamado de la Realidad está tan contaminado de que 'los rasgos del concepto', como decían los medievales, ya implican que hasta la propia criatura de Natura, o lo que sea eso, sabe ya a estas alturas si es mirlo o no es mirlo, el conejo si es conejo o no.

A–Bueno, tu has respondido positivamente, ¿no?

–No, yo lo he hecho con una interrogación.

A–¡Ah bueno! Pues déjala, deja la interrogación viva. Alguien te podría decir que eso sería lo más importante para el mirlo, lo cual sería una tontería. Ya sabéis que nos estamos tratando de desasir de esta servidumbre a lo de ser hombres y creer que nuestra lengua es 'La Lengua'. Que las cosas hablan. No sólo mirlos, sino planetas, sino nubes, hablan, dicen lo que sea, y por tanto preguntarles si ellos saben una palabra española como 'mirlo', es una tontería. Ya sabéis cómo es la condición de la existencia: la contradicción. No nosotros, sino cualquier cosa, nosotros entre ellas, por supuesto estamos obligados a ser el que somos. Cada mirlo, cada hombre, cada rosa, cada astro, cada átomo. Estamos obligados a eso porque ésa es la Ley Superior, y estamos bajo la Ley, estamos bajo el Poder, no podemos hacernos ilusiones. Eso es por un lado, y por el otro lado es imposible, uno nunca es del todo el que es, ni un hombre, ni un mirlo, ni un astro, ni nada. Y esa condición es común, y a eso es a lo que de alguna manera he llamado en otras ocasiones 'el habla de cada cosa', que en cada cosa se manifiesta de una manera, pero que en definitiva viene a ser esa contradicción: tener que ser el que es, subsistir, existir, y por otra parte que eso sea mentira, que eso no puede ser nunca del todo así, y eso pasa a las cosas, y a nosotros entre ellas.

–Quería decir si entonces se podría afirmar que la actividad preferida del Poder es la creación de vocabulario, o una de las preferidas.

A–No, no se puede decir, porque el vocabulario es de alguna manera antes que el Poder. Simplemente he dicho que el vocabulario para andar por casa, que es al que me he referido con patatas, o con grillos, está hecho por la propia necesidad de subsistir, no hace falta la intervención directa del Poder. El Poder interviene siempre de lo Alto, y por tanto en este caso se manifiesta sobre todo en el ascenso a las zonas de vocabulario que ya no están

destinadas al uso práctico inmediato. Un nivel más alto. Suelo usar, ya sabéis, el Nombre, aunque parezca anticuado, de Dios, para no perderse demasiado: hay esa necesidad de Fe, está ahí esa imposición de creencias, y también de nombres, astractos, humanos, pero de los niveles más altos, no ya simplemente de los que parece que la ley misma de la subsistencia requiere en nuestra especie para ir tirando. Ya vemos que otros animalitos o cosas subsisten sin necesidad de un vocabulario, pero se ve que a este tipo de cosas que somos, pues nos correspondía el truco de encontrar vocabularios, que son la Realidad, para manejarnos, para entendernos, y ahí la presencia del Poder, la presencia de Dios, no es patente, no es tan inmediata. Sí.

–Entonces, cuanto más conocimiento se tenga a niveles superiores, para el Poder la costrucción de la Realidad es más fácil.

A–Claro, más fácil enredar, sobre todo a los sabihondos. Hay una buena porción de la población, de gente que cree tener opiniones. Pues a ésos los agarra, a ésos los agarra por medio de agarrarlos justamente por sus opiniones, sus creencias, sus filosofías, sus ascripciones a una u otra Ciencia o Religión, que da lo mismo..... ¡Más, por favor!

–A mí ahora me ha surgido una duda con esto de los mirlos: yo no sé lo que es un mirlo, y tampoco sé lo que es una jirafa, pero sé que son cosas distintas, y entonces lo que me pregunto es cómo puedo saber que son cosas distintas cosas que no sé lo que son.

A–Pa ir tirando, no te pasa nada. Ahora, cuando efectivamente tienes que distinguir entre Democracia y Oligocracia, eso ya es distinto.

–Si, pero 'Poder' es una palabra que tiene un gran nivel de astracción. ¿No le hacemos el juego al Poder hablando de 'el Poder'?

A–Digo que muchas veces uso como más preciso el nombre 'Dios'. Efectivamente se puede decir 'El Poder', se puede decir 'La Autoridad', se puede decir 'El Padre'..... se puede decir muchas cosas a todo lo que nos cae desde Arriba. Todo el mundo sabe qué es lo que nos cae desde Arriba. Tal vez el nombre 'Dios' equivoca menos, porque justamente el gran truco que para esta especie nuestra se ha desarrollado, es que cada uno es Dios, es decir, cada uno no sólo tiene creencias, sino que tiene una creencia en sí mismo como si fuera eterno, y esto se revela mejor diciendo 'Dios'. Pero no hay inconveniente, se puede decir 'el Poder', se puede decir 'El Padre', 'la Autoridad', porque la gente sabe qué es lo que se está diciendo: Lo que viene de Arriba, Lo que se impone de Arriba: la Ley, el Dinero, el Poder..... No hace falta andar distinguiendo demasiado, porque justamente es El Ideal, los entes ideales, los que vienen desde Arriba, y no los que se palpan ni nada por el estilo. ¿Qué más?

–Bueno, me he acordado de varias cosas. Una de ellas era que los

teólogos tenían la costumbre de decir que Dios se pensaba a sí mismo, unas cosas muy raras, y a lo mejor eso se puede relacionar con eso, que una vez que se han sacado esos nombres que a la gente le hacen tanta impresión como para hacerle putadas en nombre de yo qué se, de los sentidos, o de la razón, o del cuerpo, o de lo que sea, luego Él tiene unas cábalas ahí con eso, ahí en sus salones, que llenan mucho.

A–Es un viaje de ida y vuelta: efectivamente, como la Fe necesaria del Orden es que yo, uno, yo cuando soy uno, me piense a mí mismo y crea en mí mismo, entonces eso se le remite al Autor de mis días, y se le atribuye ésa misma condición, que a su vez vuelve a repercutir sobre mí como un término en el que apoyarme para eso. Todo lo que han hecho con el término teólogos y demás, (es) para esta rebelión bastante útil. El otro día estaba tranquilamente diciendo "Dios es matemático", porque efectivamente se trata de eso, se trata de que la imposición de los ideales, entre ellos los números, la condición del 'si/no' cerrado, viene de Arriba como una manifestación de lo mismo, y si alguien se estraña de que eso es lo mismo que el poder de un Estado que te hace la puñeta, o de la Banca o de las Entidades que hacen la puñeta, pues hay que acostumbrarle a que no se estrañe, a que relacione lo uno con lo otro, porque efectivamente todo viene de Arriba de la misma manera, y la rebelión tiene que ir contra todo ello de una manera o de otra. ¡Más!

–Que lo de la aceptación de los significados es terrible, y hoy me he dao cuenta en el tren, oyendo una conversación de una chica que decía que había pasado una temporada muy mala porque le habían hecho novatadas en un Colegio de ésos, y yo me estaba desesperando oyéndola, porque decía, "¿Y cómo no se pregunta que qué es eso de 'novatadas'?", porque lo daba como cosa natural, o 'tradicional', que eso les gusta mucho decirlo ahora para hacer tragar: "es que es tradicional madrileño el vestirse así". Pero por cómo decía lo de 'novatadas', y cómo lo aceptaba como que era una cosa que había que pasar.....

A–A ella por lo bajo seguramente le habría salido decir "¡es una guarrada, una putada!", pero ya ha aprendido a decir 'novatada', y entonces ya ella misma acaba por tomarse el suceso como algo que entra dentro de la norma. No es "una putada descomunal que no puedo aguantar", no, es "una novatada que he tenido que pasar, como se pasan tantas cosas". Sí, es un buen ejemplo para mostrar eso. No olvidéis que la política que aquí nos traemos es una política que está fundada en este descubrimiento también perogrullesco: así como no podemos pensar una revolución dentro del Orden, una revolución realista, porque sabemos que si se acepta cualquier forma de realismo, a lo que vendrán a parar las revoluciónes es a lo que han venido a parar una y otra vez, es decir, a una renovación para seguir lo mismo, así tampoco podemos aspirar a una esplicación del mundo que se nos dé dentro del mundo, porque esactamente de la misma manera que en el nivel político, también en el nivel científico o ideológico pasa eso: cualquier esplicación que se nos dé con admisión de lo que nos está impuesto como vocabulario no sólo vulgar, sino culto, está ya condenada. Condenada a ser por ejemplo

eso: una opinión, de Fulano o de Mengano, que se combate con otra opinión de Fulano o de Mengano. ¿Qué más?

–() uno está costantemente creándose disculpas, hablando con el otro conejo.... Si dejas de hacer eso, ¿qué haces?: te mueres, no haces nada.

A–¿Y a ti quién te manda plantearte esa cuestión? Vamos a ver qué pasa, en eso como en todo lo demás. "¿Qué va a pasar después?". ¡No hombre, no, no me pongas 'después' delante! El después es después, el después no es antes, eso es la táctica a la que te tiene entregado el Régimen, que es el Régimen del Futuro, como sabéis. Se trata de desmentir, ir desmintiendo las mentiras ahora, una detrás de otra, y lo que de ahí resulte, eso ni a ti ni a mí nos toca. Eso no es cuenta nuestra, porque eso tiene que decirlo ello; ello lo dirá. Nunca podemos saber, y desde luego se hace a tientas, esta tertulia también se hace a tientas, porque no tiene ningún fin, no puede tener un fin o un futuro, como tiene el Régimen. Ellos saben adonde van, pero aquí no, aquí no sabemos adónde vamos. Aquí sabemos lo que sufrimos, lo que nos encontramos de presente, no sabemos nada más.

–Que si entramos en lo que llamaban 'Sicología Cognitiva', parece que esto que llamamos 'Realidad' es a base de taxonomías de diferentes categorías, por ejemplo la categoría 'madera' pasa luego a 'mueble', pasa luego dentro de mueble a 'cama', a 'silla', luego pasa a 'cama estilo rococó' o nosecuantos, y parece que todo el entretenimiento de la Realidad consiste en pasar a diferentes grados de categorías de lo que se llama 'clasificación del mundo', ¿no?

A–Lo has dicho en los dos sentidos, para arriba y para abajo. Sí, eso es un juego costante.

–Entonces los podencos y los galgos están dentro de esa taxonomía que va después de "mamífero de cuatro patas nosequé nosecuantos".

A–Están al mismo nivel.

–Quiero decir que eso lo que pasa es que eso va siempre en detrimento de la acción directa, la idea, porque por un lado estarían las cosas, las cuales tú dices que todavía son algo o no están todavía del todo incrustadas en la Realidad, pero en cuanto están clasificadas como cosas ya en la Realidad, es inevitable que formen parte de las Teorías sicológicas.

A–Está bien, pero no se avanza nada, porque te quieres saltar la cuestión del tiempo, () de una manera paradójica. Es decir, no es sólo que estén las ideas de la clasificación de galgos y podencos, es que se paran a discutir sus opiniones bien consideradas de cada uno, cada uno está convencido: "galgos y muy galgos, bien vistos los tengo". Están aferrados a su opinión, de manera que es esencial, y por eso he usado lo de perder el tiempo, perder una enorme cantidad de tiempo, de días y de siglos, en un sentido contrario a como el Poder entendería lo de perder el tiempo, que sería.....

–() la cuestión de la quietud o la velocidad: mientras están hablando están paraos los conejos, y en cambio si estuvieran corriendo huyendo de los perros, no estarían discutiendo. Ahí se anula la variable velocidad en servidumbre del nacimiento del lenguaje.

A–Me parece que Iriarte no dice espresamente que se paren. Si responde el otro "ya los veo", podría decirlo volviendo la cabeza mientras corren, no hay inconveniente, pero desde luego efectivamente la discusión parece que por lo menos incita a hacer una parada, como sabe cualquiera otro, político o no: hay que pararse, hay que sentarse a discutir, y se puede llegar de ahí a las grandes sentadas de los Parlamentos y de los Senados. Efectivamente, algo tiene que ver.

–Igual lo hemos dicho de varias maneras, pero lo serio, lo importante, y como que parece que el culmen de hablar entre humanos, es eso del contraste de teorías o de opiniones. Y es contagioso, encima.

A–Cada vez que oigo una radio, la del patio, o porque la pone Isabel, o al abrir un periódico, ¡las grandes discusiones que se traen los prohombres del Estado! ¡Acerca de qué cosas! La radio no la oigo generalmente más que cuando tú me pones el Informativo, especialmente por el Informativo. ¿Qué más?

–Confundidos como estamos los humanos con el conjunto de significados que llevamos en la cabeza, pasamos mediante la pregunta socrática de esa situación en la que estamos confundidos pero creemos que sabemos lo que sabemos, a una situación en la que seguimos confundidos porque nos percatamos que no sabemos lo que efectivamente no sabemos, con lo cual hay tal vez un efecto liberador desde el punto de vista de percatarse de la (pelea) en la que estamos.

A–Hay que distinguir los niveles: si se trata del nivel vulgar, de los significados vulgares que hacen falta para ir tirando, puede que sea una impertinencia pararse demasiado a considerar qué quiere decir 'tener hambre'. "Tengo hambre", dice el niño, y la madre sospecha, generalmente con buen motivo, que no, que no tiene hambre, sino cualquier otra gilipollez que se le ocurre a la criatura. Estar preguntando qué quiere decir eso de que tiene hambre tal vez a ese nivel es impertinente, pero en niveles superiores el descubrir qué coños es 'crisis', qué quiere decir 'sexo', eso inmediatamente, descendiendo desde el nivel superior en significado, te vuelve a remitir a lo palpable. No te hace subir a otra escala de sabiduría más divina, por el contrario: te libera de esas clasificaciones por lo alto, y te vuelve a permitir entrar en lo más palpable, sí.

–Yo cuando había una cosa que no sabía lo que era, pero que me parecía que era una cosa estraña, decía: ¿Y qué es 'exo'?

A–No inventes. Una de las cosas que Isabel hace para entretenernos

es inventar anécdotas, de sí misma o de quien sea. Insoportable. Eso está sacado de unas aleluyas que una vez saqué que hablaban de Ruperta Miraflores, me parece, que llega un momento en que se dice "y supo lo que era sexo: pene, vulva, y todo exo". Ésa es la rima que tuve que sacar. Ruperta Miraflores, rompiendo su inocencia poco a poco. Bueno, me parece que nos tenemos que ir.

–Cuando recuperamos lo palpable y nos liberamos de los significados, parece que es claro, inmediato, posible, pero pensando un poco no lo es tanto, porque cuando estamos palpando algo, estamos poniendo en marcha también relaciones, resonancias y tal, que pasan por....

A–Sí, sí, pero () los niveles. Quieres decir que si uno deja de saber qué es 'sexo', probablemente no le queda más remedio que quedar remitido a cosas mucho más brutales y más indefinidas que andan por lo bajo, de las cuales el Poder le guarda sabiendo lo que es 'sexo'. ¿Qué más? ¿Nada más? Pues venga, si nos deja el Señor, dentro de siete días.....

Tertulia Política número 240 (28 de Julio de 2010)

La disputa de opiniones:
Ejemplo de opiniones contrarias tradicionales (Epicuro, Platón o Berkeley) sobre "El conocimiento de las cosas, la Existencia, ¿a través de los sentidos o de la razón (razón entendida como mente, ideación)?".

Disolución del problema mediante la pregunta socrática "¿qué es?".

TRANSCRIPCIÓN:

Estábamos el otro día en esto de las opiniones, lo que con el término antiguo se llaman doxai, pareceres, las opiniones de cada cual, y os estuve contraponiendo esto con las posibilidades de abordar los problemas de otra manera, tratando de que se deslíe el problema…

(A ver, este problema inmediato, sí. Sí).

Y sobre todo os hacía notar (no sé si me habíais acompañado en esto) el mucho tiempo que se pierde con eso de las opiniones, en lo que quiero insistir un momento ahora, antes de seguir, y si por vuestra parte tenéis algo que decir.

Ya os advertía que esto de que me queje o denuncie lo de que se pierda mucho tiempo con esto de las opiniones y las discusiones entre unas opiniones y otras, parece que se contradice un poco con la manera de que aquí tomamos lo del tiempo, porque, en efecto, en

esta tertulia no vamos a ninguna parte, no hay un Futuro, el Futuro es de ellos, es del Poder, por tanto no hay prisa por llegar a ningún sitio, y parece que no tiene mucho sentido lo de que discutiendo opiniones se pierden horas, días, siglos, todos los que llevamos de Historia, pero no, pienso que sin embargo tiene sentido y por eso os lo hacía costar sin tener que ver con la cuestión de llegar a ningún sitio ni de tener prisa. Pero de todas formas se pierde el tiempo en el sentido de que todo eso son distracciones, ganas de llenar el tiempo, es decir, llenarlo de vacío, como suele hacerse con las otras diversiones de la misma manera. Lo cual quiere decir que se pierde mucho tiempo hablando desde aquí, desde la tertulia política que está contra el Poder y que piensa que siempre se puede hacer algo contra el Poder y pero en cambio no se pierde mucho tiempo desde el punto de vista de ellos, porque, por el contrario, esas discusiones en el nivel familiar cada día (lo que a él le parece, lo que a ella le parece), en el nivel filosófico, en el nivel científico, a lo largo de los siglos estas opiniones cumplen la función de perder el tiempo, es decir, distraer; distraer, divertir, y naturalmente ésta es la función que al Poder le interesa. Supongo que no hace falta que os convenza de esto, vosotros sentís bien, como yo, el interés que el Poder tiene en que os divirtáis. Tengo que esplicarlo, tengo que recordaros cómo todos los días este interés del Poder en la diversión os está por todas partes acechando y dominando.

Todo esto vuelve a tener que ver con la cuestión de tiempo y de cómo aquí tratamos el tiempo. De manera que antes de presentaros, como me dan ganas de hacer, algunas de esas opiniones contrarias tradicionales, hay que volver a detenerse un poco en la manera en que aquí eso del tiempo se entiende o se desentiende o se deja de malentender como está mandado que se malentienda.

Es claro desde luego que el Régimen, el Capital, el Poder en cualquiera de sus manifestaciones, la propia persona de uno también, que es otra de las manifestaciones del Poder, está condenada por un lado al aburrimiento, al vacío, al tiempo vacío, pero al mismo tiempo está condenada a no enterarse de ello, a no darse cuenta gracias justamente a las diversiones, y entre las cuales, entre los espectáculos y la literatura y todo lo demás, pongo ésta del combate de opiniones, de la discusión de opiniones contrarias a lo largo de cada día y de cada siglo. Porque en esto del tiempo la actitud que habíamos tomado, que os invitaba a tomar es la siguiente… ¿Cuál es, por cierto, respecto a la noción de tiempo? No voy a seguir adelante si no me decís algo, porque además hay que empezar enseguida a conversar, que no sea mi voz la única que se oiga, acerca de esto de tiempo, la actitud a que os he venido invitando y la que hemos estado usando aquí, ¿qué actitud?, ¿cuál es? A ver.

- Salir del tiempo.

AGC – ¿Perdón?

– Salir del tiempo.

AGC – "¿Salir del tiempo?". No se trata de una recomendación, ¿eh? ¿Cuál es la actitud que tomamos ante…?

– La inexistencia del presente, ¿no?

AGC – "La inexistencia del presente"… Un poco difícil eso, ¿eh?, porque cosa más existente que el presente que te viene todos los días. Debes querer decir otra cosa que tal vez atina…

– Que en el momento que lo mencionamos ya es pasado, ¿no?

AGC – Eso. No digas "el presente" porque ya sabéis que, en esto como en lo demás, AHORA no es el ahora; el ahora no es AHORA, y que el ahora es ya el presente, la actualidad, como queráis, forma ya parte del Tiempo. Vamos, ayudad un poco más. ¿Cuál es por tanto la actitud?, ¿qué es lo que aquí hemos hecho con eso de tiempo? El otro día os lo presentaba con el nombre de "muerte" y viene a coincidir, ¿cuál es la actitud con tiempo, con muerte, que viene a ser lo mismo?...

– Es una guerra.

AGC – ¿Cuál es la actitud que aquí tratamos de adoptar?

– [] la muerte…

AGC – A ver.

– Dejarse morir como las cosas.

AGC – A ver, empieza otra vez.

– Dejarse deshacer.

– Disolverse.

– Pues eso, que el Tiempo real (el presente, pasado y futuro) que es donde no pasa nada, sin embargo AHORA parece que no es Tiempo, que se sale de la Realidad, que nos saca de la Realidad. Y entonces tú comentabas eso de "¡Qué bien ni mal, dejarse morir como las cosas!".

AGC – Sí, ¿veis qué fácil es?, qué bien lo ha dicho en este momento Teresa, y cualquiera podría, ¿no? Tomando la noción misma vigente de tiempo, la palabra 'tiempo', que aunque es de la lengua vulgar, pues ha tenido también mucha estensión a niveles más altos de lengua, científicos, filosóficos, etc., tomarla y deshacerla, como los generales decían de los ejércitos "Divide y vencerás". Pues aunque sea un poco en broma, la actitud respecto a los cuentos con que el Poder nos entretiene viene a ser también ésa "Divide y vencerás". Con la muerte ya hice esperimento el otro día, y con el tiempo ya habéis oído bien claro: hay un Tiempo que es el real, el de la Existencia, porque aquí equiparamos los términos esos de la Escuela, de 'existente', 'Existencia', 'real', 'Realidad', como si formaran

parte de un núcleo semántico, y ése es evidente que eso, que consiste en lo que ellos dicen: futuro y pasado y, para rematar la obra, presente, y que ahí efectivamente pasar… pasar, no pasa nada, mientras que podríamos decir respecto a AHORA, que deja de ser AHORA antes de que se haya dicho; podíamos decir que ése es el tiempo de verdad. Bueno, en el sentido que aquí hemos encontrado muchas veces de que en la Realidad no cabe verdad, que verdad y Realidad son incompatibles, y efectivamente en ese sentido puramente negativo se puede decir "Ése es el de verdad", éste en el que continuamente AHORA nos estamos deshaciendo, desmoronando, disolviendo, nosotros, las cosas, cada uno de nosotros, cada cosa.

Eso es verdad pero con la condición de que no se olvide que lo de que sea verdad implica que nos hemos salido de la Realidad. Porque, en cambio, el Tiempo real es ése que nos venden, sobre el que se hacen todos los negocios, todos los Regímenes políticos, todas las bodas, todos los divorcios y todas las demás cosas, ése es Futuro (donde no pasa nada, porque ¿cómo puede estar pasando nada si va a pasar?), pasado (donde no pasa nada, ¿cómo puede estar pasando nada si ha pasado?), presente (que no es de verdad ningún AHORA sino como una especie de espacio, de transición, que se inventan para hacer compatibles futuros con pasados). Ése es el Tiempo real, ése es el Tiempo donde no pasa nada, que a veces os he comparado con un mapa, una estensión espacial donde están los hitos del pasado, de la actualidad, del futuro, y a los que se puede apuntar, y a los que apuntan de ordinario los negociantes, los gobernantes, los padres de familia, los hijos de familia y todo el mundo que está sometido a la Realidad de una manera o de otra, ¿no?

Ése es el Tiempo que se relaciona con lo que antes he llamado "aburrimiento". Efectivamente el ser reales, el existir (por decirlo con la lengua de las Escuelas) implica estar condenado a ese Tiempo real donde no pasa nada, y eso, en la manifestación humana corriente, se llama "aburrimiento", y este aburrimiento sería tan insoportable que de por sí solo podría ser un elemento de rebelión contra el Poder que lo impone y que vive de él, pero está la otra condición: al mismo tiempo tiene que ser un vacío lleno para que no nos demos cuenta de nada; es un vacío en el que continuamente tienen que estarse fingiendo hacerse cosas ésas como comprar, vender, crecer, desarrollarse, nacer, morir mañana, nacer ayer... Todas esas cosas que no pasan de verdad, pero que están ahí, que se señalan y que sirven para llenar el vacío, es decir, para que el vacío se mantenga como lleno; como lleno de todo tipo de diversiones: desde el trabajo a los espectáculos, a las disputas filosóficas, a las disputas políticas, a todas esas cosas con las que tanto se nos entretiene cada día; eso es lo de aburrirse sin darse cuenta, que es la condición a que el Tiempo real nos impone.

Quería que tuvierais en cuenta esto (si es que ha quedado lo bastante bien recordado, en torno a la cuestión de tiempo, si no, decídmelo) y también otra cosa, por si puede servir, que es que hace tiempo, partiendo de una cosa tan trivial como la oposición derecha/ izquierda, habíamos descubierto que esto era primario para la costitución, es decir, la separación y oposición entre un término

con otro, contrarios, contradictorios, los enantia (por usar el término griego), de los cuales lo de derecha/izquierda, la orientación, no es más que un caso, pero lo primario es esa contradicción que está establecida como si fuera natural.

Hay que recordar un pasaje de los versos de Parménides donde cuando la Diosa ya ha tratado de decirle la verdad, es decir, de descubrirle la mentira y proclamar la verdad de que lo que es es lo que es, tiene que pasar a las doxai, justamente a las opiniones humanas, porque de todas maneras están ahí, dice ella, y tampoco puede desentenderse del todo de ellas; y al pasar a las opiniones, doxas, teorías científicas, que ya en su tiempo se estaban desarrollando, lo que dice es eso que lo primero que [] fue lo que llamaron, los hombres, llamaron formas (morphas) a dos de sus nociones o maneras de entender (gnome), y dice ella "De las cuales de una no había para qué", que naturalmente es la de que 'no es lo que es' o que 'puede ser que no sea lo que es', que es la actitud rechazada por la Diosa. Pero de todas maneras, dice ella, "Establecieron justamente como antia (como contrarios) y definieron como contrarios los dos, de manera que a una de las formas (la positiva, decimos nosotros) la llamaron luz, y a la otra, la que no tenían por qué haber colocado de la misma manera, la llamaron noche, sombra".

Ésa es la manera en que en los versos de Parménides se presenta esta aberración primaria del conocimiento, que consiste desde luego lo primero en establecer esos contrarios, el positivo y el negativo, de lo cual viene todo lo demás.

Bueno, pues estas cosas, estos recordatorios acerca de la actitud frente al tiempo (la división: tiempo de verdad, que no es real, y Tiempo real) y esta cuestión del establecimiento de los contrarios era lo que os quería presentar para presentaros ahora, a elegir entre montones, algunas de las contiendas entre opiniones que han venido entreteniéndonos a lo largo de los siglos, partiendo de filósofos, científicos, desde Arriba, pero desde luego haciendo que todo el mundo, hasta el vulgo, participemos también de una manera o de otra de la disputa, de las grandes opiniones.

Pues una, la que primero me ha venido a las mientes, es la disputa en torno a lo de 'conocimiento o existencia', en una opinión procedente de los sentidos, de la sensación; en la otra opinión procedente de la mente (como suele decirse ahora), de la ideación. Bueno, todos, por lo menos en los libros de testo de Bachillerato y sitios así, habréis leído más de una vez cosas acerca de estas opiniones contradictorias: sentidos/razón, empleando el término 'razón' como lo que más propiamente he llamado 'ideación', pero así es como se ha presentado en las disputas el dilema, y ha habido contienda, y las dos opiniones encontradas han suscitado verdadera pelea, hasta muy real, cuando se pasaba sobre todo desde la herencia de los filósofos antiguos a la Teología cristiana y a la conversión de las cosas que los antiguos decían en dogmas de la Iglesia o herejías frente al dogma. De manera que no podéis tampoco desprenderos fácilmente de una disputa que ha dado de sí tanto como

esto.

¿Cómo era?, apenas tengo que recordaros antes de preguntaros, que es lo que voy a hacer enseguida, por vuestra actitud o respuesta. A ver, ¿qué os recuerdo?: para una actitud ahí tenéis la de Platón tal como os la refieren los libros. Bueno, Platón cuando se había ya hecho mayorcito (hay que decirlo) y por tanto se había olvidao bastante de Sócrates andando por las calles tal como se recordaba tan claramente en los diálogos más juveniles, pero después, en su madurez, como suele decirse, pues sacó lo de las ideas que os ha llegado a todos, que consiste en que las cosas en sí no son reales pero que en cambio las ideas, eso que llamamos ideas, y que él llamaba ya así, las ideas existen de por sí, es decir que no son una operación de la mente ni son tampoco un istrumento para conocer las cosas, sino que tienen verdaderamente existencia, y esta existencia a nosotros, a la mayoría de nosotros, nos pasa desapercibida, procedemos de una raza en que tal vez teníamos contacto directo con las ideas, pero ahora no; la percibimos sobre todo a través de su versión en la materia, de su aplicación a las cosas, de manera que los objetos de conocimiento sólo aparentemente pueden ser materiales, cosas, pero en verdad tienen su principio en las ideas, y lo que un moderno llamaría 'Existencia' (el verbo 'existir' no se había inventado en tiempos de Platón todavía), lo que un moderno llamaría 'existir' hay que decirlo de las ideas, no de las cosas, ellas, las que existen.

Bueno, espero no hacer mucha traición a este Platón maduro recordándoos por refrescar las cosas, ¿qué es lo que suele contar en esta actitud?, una actitud aparentemente… bueno, no aparentemente, claramente contraria, pretendidamente contraria (esto ya os lo dejo subrayado) es la de Epicuro y su Lucrecio tal como tantas veces los citamos aquí: los sentidos ya están bien configurados, y los sentidos son la sola fuente de cualquier forma de verdad. Todo lo que no proceda de la sensación, lo que no proceda de los sentidos, en esta actitud no vale. Es la sensación de las cosas, de los movimientos de las cosas lo que nos informa verdaderamente de qué es lo que pasa por ahí, son los sentidos, la sensación, como queráis decir. Y si nos equivocamos y tenemos ideas torcidas acerca de las cosas que pasan por ahí, de las cosas, de los movimientos, etc., es porque ha intervenido el pensamiento, ha intervenido la mente y ha interpretado los datos de los sentidos, y con frecuencia los ha interpretado mal, torciéndose.

De manera que los errores proceden justamente de esa intervención de la mente, es decir, que si por ejemplo yendo en barco asomándonos a la borda nos parece que las orillas del río, los árboles y todo van avanzando hacia atrás (bueno, no había trenes porque él acude a los barcos, pero da lo mismo), eso no es porque los sentidos se equivoquen, no, ni la vista ni nadie, sino que hay una interpretación; hay una interpretación de los hechos y ésa la trae consigo la mente y trae consigo también la equivocación; o en cualquier otra ilusión de las que suelen llamarse 'ilusión óptica, ahí los sentidos no se equivocan nunca, pero si interviene una interpretación de los sentidos y ahí está el error: si las torres

cuadrangulares vistas a lo lejos, cuanto más lejos se van volviendo redondas, no es porque los sentidos se hayan equivocado, sino porque la mente ha intervenido y ha interpretado la forma de las torres a su manera y cómo ha traído la equivocación.

Bueno, espero tampoco hacer demasiada traición con este brevísimo repaso a la actitud epicúrea y la de Lucrecio frente a todo eso, repasadlo si queréis.

¿Qué más os voy a recordar de opiniones tradicionales? No creáis que no me pesa un poco, porque llevo muchos años que me he desentendido de las filosofías y las ciencias, y tener que volver a recordarlas, aunque nada más sea para refrescaros la información, me cuesta un poco. No hace falta que me lo agradezcáis de manera estrepitosamente. Vamos a ver, me acuerdo, por ejemplo, del Obispo Berkeley –Berkeley–, a finales del XVII, comienzos del XVIII, [] Berkeley. En la actitud respecto a sentidos/ideación, ¿cómo sería en él? Él desde luego, muy contra Platón, niega que las ideas (es decir, las palabras) que se aplican la misma a múltiples objetos (por ejemplo, la belleza, que se aplica a todos los objetos que son bellos, o por ejemplo la bondad, que se aplica a todas las cosas que son buenas), ésas no son de verdad ideas en principio de conocimiento, son deducciones. Efectivamente el conocimiento se trata aparentemente de una manera empírica, viene por los sentidos y son efectivamente las sensaciones las que de alguna manera despiertan la ideación de las cosas, y con ellas traen la información acerca de ellas. De manera que hay en esa actitud como un intento de convivencia tranquila entre los dos contrarios de la disputa, entre sentidos y razón.

Y, bueno, ya me canso de contaros más historias de filósofos y de gente por el estilo. Yo creo que con esto basta para el propósito presente, de manera que ahora idme diciendo ¿cuál es la actitud que, especialmente los que me acompañáis de hace tiempo, surge frente a esta disputa acerca del conocimiento, de sentidos/razón llamada ideación? ¿Qué os parece?, ¿cómo se conocen las cosas?, ¿se conocen por la sensación?, ¿se conocen por las ideas sobre ellas?, ¿qué os parece?, ¿cuál es la actitud? Ya recordáis que os estoy tratando de llevar con este ejemplo, como con otros, a la táctica de disolución del problema frente a resolución. Creo que tenéis conmigo bastantes elementos tomados para que, ante esta disputa, surgieran entre vosotros reacciones relativamente claras. ¿Qué, coños, pasa con la disputa sentidos/razón? ¿Cómo es esto de la Existencia o el conocimiento de las cosas?

Se me olvidaba respecto a lo de Berkeley que, junto a lo otro que dice de ideas, la frase que os habrán citado todos los libros, que es “Esse est percipi”, es decir, “Ser es ser percibido”, percibirse es lo mismo que ser, para rematar un poco la referencia que hice a su actitud. En esto, sin darse cuenta, se parecía un poco a una cosa que decía también la Diosa de Parménides a lo largo de la esposición respecto a noein, es decir, conocer, idear, y a ser lo que se es; “es lo mismo idear que ser”; es lo mismo que la cosa se ideé o que la cosa sea lo que es, vienen a ser lo mismo. Se parece un poco y de

lejos, pero aludiendo con lo de percipi, sin duda, a lo del fundamento de los sentidos.

Notad que cuando os estoy haciendo este repaso claro está que a nuestros restos de pensamiento prefilosófico que aquí estamos todos los días usando, es decir, lo que se nos ha conservado en los restos del libro de Heráclito de Éfeso y en estos versos de Parménides, esos los dejo fuera, es decir que me estoy metiendo con lo que se desarrolla justamente después de Sócrates, a partir de Platón y Aristóteles, y sigue ya hasta nuestros días en forma de Filosofía o en forma de Ciencia; dejo un poco fuera lo otro, espero no ser injusto.

Ya que he recordado estos versos de… (bueno, estos versos que se repiten varias veces) de Parménides, de lo de idear y ser lo que es es lo mismo, tengo que recordar lo que en este pensamiento prefilosófico se opone a la actitud ésta de Parménides y su Diosa, que es justamente el de Heráclito. No recuerdo ahora más que uno de los fragmentos que dice algo así como esto… (naturalmente poniendo de relieve la equivocación o ceguera de los hombres; ceguera respecto a razón, porque estando la razón haciendo las cosas por todas partes, ellos se comportan como si no se hubieran dado cuenta de tal cosa como la razón), una de las cosas que dice es "Porque es que no piensan cosas semejantes a aquéllas con las que se tropiezan a cada paso". Repito: "Lo que les pasa es que no piensan cosas tales como aquéllas con las que se tropiezan a cada paso", y añade "pero se creen que sí". "Pero se creen que sí" y ésa es la equivocación.

Bueno, pues este recordatorio de algunos de los descubrimientos pre-filosóficos, pre-científicos, que aquí estamos usando cada día, a los cuales dejo fuera de este repaso que os he hecho de la disputa de opiniones, sentidos/razón, por la que os estoy preguntando ahora, ¿cuál es lo primero que surge ante el recordatorio de esta disputa?, ¿qué es lo primero que se os ocurre? 'Lo primero' quiere decir lo que os venga del corazón, lo menos elaborado posible. Adelante.

- No, que estaba éste primero.

- Sí, esto, a mí lo primero que se me ocurre es esa frase tan conocida que dice "El corazón tiene razones que la razón no entiende". Y entonces, pues, que ahí desaparece el antagonismo entre Platón y Epicuro, ¿no?, son complementarios.

AGC - Bueno, no, ahí, por desgracia, no es la cuestión del conocimiento ni de la Existencia la que ahí aparece, son más bien cuestiones sentimentales. No digo que no tengan que ver, ya recordáis unos versitos de Machado donde se presenta la disputa entre razón y corazón: razón le dice que miente al corazón; a lo que dice (el corazón responde): "Quien miente eres tú, razón", que dice lo que no siente, etc. Y desde luego aquí, en este uso más bien sentimental de los términos, estamos todos los días confundiendo, confundiendo razón (que no es eso de las ideas, no es lo de la ideación razón; razón que es lo mismo que la lengua común) con corazón; con corazón, es decir, lo que nos queda de vivo justamente

por debajo de las ideas. A ver.

– Que la contraposición ésa que parece que se da entre disputas y entre que si el razonamiento o si los sentidos, es falsa, puesto que están las dos cosas del mismo lado, incluso, pues ahora, en este razonamiento último que se ha presentado. Es que anteriormente a eso está… es que parece que entonces se da por supuesto de que hay una equiparación o identidad entre el observador y lo observado. Parece que siempre… (al contrario: una contraposición), o sea, parece que tiene que haber alguien que observa y percibe, y otra cosa lo observado o lo… que es aparte y que no es un caso de lenguaje el hecho de interpretarlo o de verlo. Entonces éste es el error básico, ¿no?, que mientras que haya esta división, esta contraposición como dos opuestos, la mentira se subsiste porque está viciado de entrada el razonamiento. Lo que tenemos que decir es que cualquier conocimiento es un caso de lenguaje, como la Ciencia o la Física…

AGC – ¡Ay, madre! No, por ahí no. No tiene que ver, déjalo.

– …o cualquiera de esas cosas.

AGC – Bueno, gracias. Isabel tiene cierta razón, lo que pasa es que lo que ha hecho es sacar otro problema que no es el que yo había presentado, el problema de sujeto/objeto, observador/ observables y todo eso, que efectivamente está relacionado con eso, pero que no debe distraernos demasiado en este momento.

– ¿Puedo poner un ejemplo?

AGC – Por supuesto, cuando, por ejemplo lo de Berkeley, se dice percipi (ser percibido), claro, hay que suponer que tiene que estar percibido por alguna forma de ente espiritual. De hecho Berkeley está sintiendo entes espirituales, dice él, que serían los que perciben, no necesariamente hombres, no, no: entes; entes espirituales, no ángeles. Y de la misma manera cuando se dice “percibidas”, de las cosas, está claro que se las coloca en el otro lado. Esto es así, y efectivamente un problema está enlazado con el otro. Pero vamos a no distraernos demasiado con el…

– Pero en el caso… por ejemplo, de Heráclito… ¿Puedo continuar? En el caso de Heráclito, cuando dice por ejemplo “Todo lo gobierna el rayo”, o “todo lo timonea el rayo”…

AGC – Ahora vamos a dejar a Heráclito porque lo hemos dejao…

– …Pero, ¿quién lo dice?

AGC – …Hemos dejao de lao a Parménides y a Heráclito, por si acaso. Volvemos ya a nuestra Historia de la Filosofía y sigo preguntando ¿cuál es la actitud ante la rememoración de esto que os han repetido mil veces, esa contraposición respecto a lo que es conocer o

existir, razón o sentidos?

- ¿Se puede decir que el lenguaje y conocimiento son dos cosas distintas o son opuestas?

AGC - Es que 'leguaje' yo tampoco quería que se metiera aquí. En general ni Platón, ni Epicuro, ni Berkeley, ni nadie se acuerdan mucho de la lengua, es decir, se acuerdan de que lo que la Filosofía dice es un decir que es una lengua, que lo que la Ciencia dice, aunque sea por vía matemática, es una lengua. Eso generalmente está eliminado. Aquí, por el contrario, en la tertulia, lo hemos tomado como lo primero. Aludiendo a Heráclito he dicho que lo de logos (razón), que él dice, es lo mismo que lengua con tal de que se añada 'lengua común', es decir, la lengua de cualquier cosa.

No olvidéis de paso que hemos descubierto también que la lengua no es una propiedad humana (ni la razón) sino de cualesquiera cosas. Las cosas hablan, las cosas razonan, y efectivamente en nuestra actitud la separación entre sujeto que habla, hombre, etc., y cosas de las que se habla, ha desaparecido. Pero seguid soltando más.

- Yo no sé si tiene que ver con esto, yo quiero hablar de esa sensación que uno tiene cuando está parado dentro de un vagón de metro, en una estación, y se para el otro vagón al otro lado. De pronto uno tiene la sensación de que se está moviendo y un vértigo especial porque no se está moviendo, y es que el que se mueve es el otro. Entonces digo que eso es una angustia, ¿no?, o yo no sé de qué depende eso, de que uno cree que se está moviendo y el que se está moviendo es el otro.

AGC - ¿Eso puede llegar a ser angustioso? Pues, sí, puede ser.

- [] que te das cuenta que no te has movido.

AGC - Puede ser. Puede ser. En todo caso esa connotación sentimental de la angustia vamos a dejarla de lado. En cuanto al hecho mismo, ya sabes, la actitud de Epicuro, Fe en los sentidos: es que tú verlo lo estás viendo bien, pero que como tienes que hacerte una idea, entonces interviene la mente y lo estropea, te lo hace ver mal. Y puede que sea ese choque entre tus dos facultades, por decirlo así, lo que venga a dar en esa cierta sensación de angustia que has dicho. Sí, ¿qué más? Vamos.

- Sí. Hay una cosa en la que están de acuerdo los dos bandos, ¿no?, que es en la… en que por un lao está eso de la razón, por otro lado está eso de los sentidos, y habría que preguntarles, "Bueno, ¿y de dónde sale esa separación?, ¿cómo se puede separar eso así de claro?

AGC - En efecto, eso es así de elemental. Hay que añadir por otra parte que nos las veríamos negras para tratar de definir qué es lo que en cada una de las Escuelas se ha venido entendiendo como razón por un lado, y como sentidos por el otro lado. Con los ejemplos que os he dado ya habéis visto que evidentemente lo único

que se conserva es la disputa entre las dos cosas contrapuestas, pero que las nociones de lo uno y de lo otro varían bastante, no son las mismas ni en la actitud platónica ni en la epicúrea ni en la de Berkeley. Aquí, efectivamente, el otro día os lo decía y [] todo esto: lo elemental es emplear la pregunta socrática, preguntar ¿qué es? (sea cualquiera el nombre que le hayan dado, razón, ideación, mente, por un lado, y por el otro lado materia incluso, materia, objetos sensibles, en definitiva, materiales), preguntad ¿qué es? '¿Qué es?', ésa es la pregunta impertinente que debe conducir a la disolución del problema y no a su solución, no a su resolución. ¿Qué es? ¿Qué, diablos, es eso? Y desde luego, como digo, ni entre ellos cogiéndolos en una Historia de la Ciencia o la Filosofía se entienden, están de acuerdo en un concepto muy definido. Pero [] ¿qué podemos preguntar?

- Agustín…

AGC - (Perdón) …un resultado bastante palpable que viene de esto es así: camino de ida, viene a parar a la actitud materialista: todo lo que sean razonamientos, ideas y todo eso, son una especie de emanaciones, pero efectivamente todo tiene su origen, todo dimana de la materia. Así ha surgido una noción como la de materia. Y entonces frente a eso inevitablemente se produce el camino de vuelta. El camino de vuelta es que la materia viene a convertirse en un ente ideal precisamente por el uso que se ha hecho de ella en el camino de ida. Supongo que me seguís sin muchas más esplicaciones, ¿no?, con respecto a el camino de ida y vuelta de la materia. Ése es un ejemplo entre otros muchos, por ahí es por donde se puede venir a la disolución del problema, pero hay que hacerlo, ¿eh? Hay que hacerlo, porque es que esto que os estoy contando no es una cuestión que esté en los gabinetes de los físicos ni en los manuales de los filósofos y que ande por ahí, es una cosa que está rigiendo todos los días, y las dos actitudes de una manera o de otra se manifiestan, y estas dos actitudes implican que incluso a nivel vulgar, la gente sabe qué es eso de la mente, el entendimiento, y cosas por el estilo, y sabe qué es eso de lo sensible y la materia y todas esas cosas. Y una y otra cosa se pelean en el Comercio, en la vida familiar y dan los resultados que podéis fácilmente imaginaros conmigo o recordar. ¿Qué más?

- Sí. El sentimiento… podría decirse que el sentimiento es como el resultado de lo conocido, mientras que la raz-…

AGC - No, no te he entendido bien.

- O sea, lo que sentimos, el sentimiento es… lo que resulta es algo conocido, es algo que ya hemos experimentado, ¿no?, que…

AGC - Pero ¿me estás contando una actitud de algún filósofo?

- No, estoy preguntando.

AGC - ¡Ah!, pero ¿a mí por qué me preguntas eso?

– No. Bueno, como se trataba de esto, por eso hablo, ¿no?

AGC – No, pero ¿qué te responde…?

– O sea, lo digo... No, que digo yo que…

AGC – ¿Qué te responden cada uno de los que sostienen una actitud o la contraria? ¿Qué te responden a eso?

– No, es que hablaste de razón común…

AGC – Uno te dice "Sí", te dice "Efectivamente, sentimientos, sensaciones, no son más que cosas que proceden del conocimiento", como si fueran materializaciones. Y vendrá el otro y te dirá "¡Qué va!, lo primero son los sentimientos, las sensaciones, y sólo por un proceso mental, más o menos individual o colectivo, eso se hace conocimiento". Así te respondería el uno y el otro, no nos hemos salido de la disputa.

– Bueno, pues limitando voy a coger uno. Pues diciendo éste que el… este caso, que el sentimiento en este caso sería el fruto de lo conocido…

AGC – Ésa es una de las actitudes.

– Bueno. Y entonces la razón común sería algo desconocido. Por ejemplo: si se ve un cuadro, pues uno puede tener un sentimiento al ver un Picasso o un Velázquez, pero hay una razón común que es como, digamos, la percepción que individualmente de la firma, lo perciben todos o se percibe cuando se ve algo, que debajo de eso que era algo, ¿no?

AGC – Creo que nos has armao un buen lío.

– Yo creía que lo tenía claro…

AGC – Nos has armao un buen lío y has nombrado unas cuantas cosas que no sé por dónde hay que atraparlas. En primer lugar, ante la vista de un Picasso o de un Velázquez, ¿qué es lo primero?

– Pues que es que recuerdo…

AGC – ¿Qué es lo primero?

– Lo primero: la Realidad, la realidad de la firma. O sea, que recuerdo que una vez dijiste que cuando un cuadro, cuando una obra, se firma, la firma pierde su valor. Eso lo recuerdo perfecta–…

AGC – "¿La firma pierde su valor"?

– El cuadro pierde su valor. Perdón: el cuadro. Entonces…

AGC – ¡Ah!, el cuadro, la obra. Lo primero que se siente en la contemplación de un Picasso o de un Velázquez es la obediencia al Régimen, que te manda que vayas y lo veas. Eso es lo primero, porque espontáneamente nadie se pone a ver ningún Picasso ni un Velázquez. Eso es una cosa que le pasa. De manera que lo primero es lo primero y por eso es por lo que hay que empezar. Después viene la cuestión de lo que por un lado pueda quedar de arte, de arte y por tanto de materia (materia rítmica pero materia), y lo que frente a eso haya de ideación, que se refleja justamente en el nombre propio y en el precio, porque el Dinero es la cosa de las cosas. De manera que lo uno va con lo otro: la firma, el precio, que se contrapone a lo otro. Ahí tienes otra manera de contraposición: ¿de dónde viene la fascinación, el encanto de una obra de Arte?, ¿viene de Arriba, es decir, de la firma y el valor en el Mercado? ¿Viene de abajo, de lo que queda todavía de vivo, sensitivo, material? ¿Cómo se compagina lo uno y lo otro?, ¿cuál viene de cuál? ¿Cuál viene de cuál?, ésa es la cuestión. Es otra manera de manifestarse el dilema.

– Sí, es que este tema de la pintura, que me toca a mí directamente por mi trabajo, mi profesión, me interesa mucho, porque casi siempre se habla de… se refiere a filósofos, se refiere a poesía, se refiere a literatura, pero pocas veces se toca el tema de la plástica, pocas veces.

AGC – ¡Hombre!...

– Bueno, perdón, vamos a ver. Vamos a ver, esto no es ninguna denigración del tema, no. Pero sí es verdad que se toca pocas, al menos en las tertulias que yo he leído de… me refiero…

AGC – ¡Ah!, a éstas. ¿Te refieres aquí?...

– Sí. Sí, pero, bueno…

AGC – …¿Aquí, que no gustamos lo bastante de…?

– Bueno, pero que no, que no pasa nada, que el tema va más por el lenguaje, y ya está, y se acabó. Si no es una observación peyorativa, en absoluto, ¿no?…

AGC – No, bueno, basta. Adelante, adelante.

– Bueno, a lo que iba: es que ya que lo ha apuntado la… ¿Perdón?

– La señora.

– Tu nombre, por favor.

AGC – ¡Qué modestia!, ¡qué modestia! ¡Qué modestia!

– Es que aquí no nos llamamos por el nombre.

– Bueno, pues no sé, me gustaría… ¿Cómo?, ¿tu nombre?

– Bueno, me llamo María del Pilar Aurora.

– Vale, pues Pilar, bien. La cuestión es que me vengo preguntando desde hace muchísimo tiempo en torno a este tema de qué es lo que hace que un cuadro de Velázquez (o se ha hablao también de Picasso), pues al margen de la firma (o quizás no nunca al margen, porque inevitablemente está ahí presente), ¿qué es lo que hace que ese cuadro podamos gozarlo y quizás, quizás, podamos recibir algo que va contra lo costituido, como aquello que hablamos de… contra el Poder, ¿eh? Porque pienso que es verdad, que hay obras en las que eso está presente, concretamente en Velázquez eso está muy presente en Las meninas…

AGC – ¿El qué?

– Eso de contra el Poder, contra lo istituido, contra el Régimen, contra el Dinero, contra eso. Porque aunque un cuadro pueda venderse y de él se hagan grandes negocios, es verdad que puede tener (no digo que esto sea general), pero puede tener algo de, entre comillas, “revolucionario”, entendiendo por eso lo de contra lo istituido, puede tenerlo. A mí se me ocurre, por ejemplo, que en Las meninas esto está presente, es uno de los cuadros primeros en los que se pone en el mismo nivel al Rey que al pueblo, por así decirlo…

AGC – ¡Bueno!

– Bueno, a ver: en cuanto… A ver. Bueno, bueno, en cuanto a su presencia imaginaria, ¿eh?, de…

AGC – Nos has contado unas ilusiones que desde luego hay que rebatir, no tenemos más remedio…

– Bueno, pues eso, sí, me gustaría.

AGC – …No tenemos más remedio: nada puede ser independiente del valor en el Mercado con respecto a un cuadro ni a ninguna otra cosa, especialmente de las altamente valoradas. Nada puede ser independiente, y desde luego el Poder es el Capital, son lo mismo. Y por tanto pensar que podemos fácilmente y de primeras despojar al cuadro de esta condición dineraria que está también representada en la firma, es una ilusión. Por eso dije antes que “lo primero es la obediencia al mando de verlo”.

– Pero ¿puede llegarnos algo de eso?, ¿puede llegarnos?

AGC – A pesar de todo eso puede haber, como dices, alguna vez en algún cuadro algo que sea pues efectivamente revelador, un encanto y al mismo tiempo una revelación de la mentira del Poder, puede ser. Puede ser, alguna vez habría que decir “¡Qué cuadro!”,

cuando estaba en el Museo, cuando figuraba en el salón de unos señores, ¿para quién?, ¿para un lacayo que lo limpiaba de polvo?, ¿para un turista que va a verlo y que incluso tiene que hacer cola para entrar?, ¿para quién?, ¿dónde está ese encanto?, ¿dónde está esa revelación? No, no, no: hay que desconfiar bastante de las Artes.

La verdad es que si a mí mismo, como persona, me pagaran mucho, si yo ganara unas cantidades enormes de dinero sólo por abrir la boca para haceros una cancioncilla o todo eso, y ¡que estuviera cobrando millones!, como los hay por ahí que los cobran, por esta simple actitud yo desde luego empezaría a desconfiar de mí mismo de una manera radical, no podría volver a confiar en nada de lo que dijera. La presencia del dinero que recibiera (Dinero en forma de moneda o en forma de fama y de poder), eso para mí sería un motivo de desconfianza suficiente. Desde entonces ya no podría confiar en nada. Y si digo esto de mí ¿por qué no voy a decirlo de un cuadro de un pintor, de cualquiera? Frente a esta ilusión de las creaciones personales al servicio del Régimen, frente a esto aquí no tenemos más que una política: que es que las cosas sin más son efectivamente una revelación de la contradicción y una rebelión contra el Poder.

Si las cosas estuvieran (las cosas cualesquiera), si las cosas estuvieran ya definitivamente costituidas y sometidas, el Poder no tendría nada que hacer, habría llegado el Capital, el Estado, a su último grado de establecimiento, y sin embargo el Poder tiene todos los días que estar tratando de convencer al personal restableciendo la Fe, es decir, demostrando con esta actitud que no están las cosas definitivamente ni hechas, ni fijas, ni nada. Y, en ese sentido, cualesquiera cosas bien oídas (porque las cosas hablan), bien sentidas, que es lo mismo que bien oídas, son una especie de revelación de la mentira de la Realidad en cuanto pretende ser verdad, son un elemento de rebelión contra la Realidad; la Realidad que está montada sobre cosas que antes del establecimiento del Poder no sería conveniente llamar ‘reales’ sino sólo cuando están ya establecidas como realidades, por intervención y acciones, por imposición del Poder…

– Agustín: me toca.

AGC – …Son cosas que os he hablado varias veces pero que conviene recordar.

– Que digo que el Régimen actual está especialmente atento para la operación de asimilación con integración de la fisura, de la… pues de ese punto o de ese lugar donde pudiera haber habido un asomo de descubrimiento de algo. No solamente en obras tan istituidas como el propio Velázquez, ¿no?, en el cual probablemente, aunque Velázquez se hubiera desprendido de la realeza, ha caído como Realidad suma, es decir, como Dinero sumo, que es hoy día, ¿no?, y como Poder absoluto en cualquier Régimen, sino también por ejemplo cuando aparece un pintor como Bacon, crítico absolutamente…

AGC – Cualquiera, cualquiera.

– …y cuenta todo esto del desasimiento o desmoronamiento de uno como un caso de cosa, como en la mayoría de los cuadros de Bacon…

AGC – Bueno.

– …te darás cuenta de que se hacen retrospectivas de Bacon y están integradas dentro del circuito de la Alta Cultura, y entonces es… vamos, es inútil. El grito de Bacon es inútil. Es inútil, está totalmente asimilado…

AGC – Quieres decir está previamente asimilado. Sí, efectivamente, es importante recordarlo frente a ilusiones. Es lo que suelo decir refiriéndome no sólo a Pintura sino a Literatura, Poesía, a cualquier cosa:…

– Es la especialidad hoy día ésa. [] desmoronamiento, [] dejándose caer.

AGC – …Venden revoluciones todos los días. Mirad los periódicos y veréis que hay revoluciones en la pintura de repente; en la canción ésa de los estadios, hay revoluciones, viene un grupo que es revolucionario. En cualquier manifestación, incluso teórica, filosófica, es un pensamiento revolucionario el que ahí se manifiesta. Todos los días se hacen revoluciones. De manera que basta con costatar eso para que perdamos toda ilusión respecto a las tales revoluciones.

– Pero para resumir: se podría decir que entonces podría ser que en el estudio se diera un descubrimiento, pero en el momento en que sale, eso queda asimilado.

AGC – “En el estudio”, ¿por qué?

– Podría haber un descubrimiento del poeta, del pintor…

AGC – ¿En el estudio del pintor?

– Del pintor, del… podría haberlo.

AGC – No, no. No, no, eso mismo no tiene por qué ser en el estudio. Eso ya implica creer mucho en el pintor. En cualquier momento pueden darse descubrimientos gracias a que las cosas no están nunca bien hechas del todo. Y eso lo mismo le puede pasar a un pintor, que le puede pasar a un albañil, que puede pasar en el estudio, que puede pasar por la calle y en cualquier otra situación, porque lo único que lo permite es la imperfección de cada uno de nosotros y de las cosas reales en general: nunca del todo bien hechas, nunca del todo sometidas a las ideas que quieren imponérseles.

– Volviendo al tema de la… digamos de la diferencia entre percibir y pensar, y la razón, bueno, pensaba (como hemos

hablado muchas veces, ¿no?), que eso es algo… es una dicotomía que tiene que ver con la Realidad, pero en realidad nosotros como cosas, como cosas que participamos del algo, de alguna forma percibimos y pensamos como parte de lo mismo, es decir, no existe esa diferencia. Igual que no hay diferencia entre el objeto y el sujeto sino que hay como una comunidad con el algo; como otras cosas más no tenemos por qué diferenciar entre la percepción y razonamiento.

AGC – Sí. ¿Sigues más o no?

– Me callo.

AGC – Efectivamente es un buen camino para lo que se propone, para la disolución del problema. ¿Qué es la actitud que aquí hemos tomado aparte de eso de que las cosas nunca están del todo sometidas a la Realidad, nunca son del todo reales, no responden nunca a ideas? ¿Qué hemos dicho cuando?... Empezábamos por decir “Hay algo” porque simplemente el decirlo o preguntarlo implica que lo contrario es imposible. “Hay cosas” no porque sean de ningún número sino porque no pueden ser una: lo algo que hay no puede ser uno. Todo lo algo que se quiera pero uno no. De manera que eso sólo hace surgir a las cosas ‘antes de’, antes de la intervención de los entes ideales y la costitución de la Realidad. Entonces nosotros, como las demás cosas, por un lado tenemos que estar sometidos a la idea que nos hacemos de nosotros, que Dios se hace de nosotros, que como las cosas tienen por lo mismo que estar sometidas a las ideas que Dios se haga de ellas, o quien quiera que sea; y por otro lado eso nunca está cumplido, y por otro lado las cosas, como nosotros, seguimos vivos, y ahí, como os he dicho, efectivamente la discusión entre lo que es existir o idear, por un lado, está perdida, eso es la costitución de la Realidad: la ideación, la intervención de los entes ideales es la Existencia, es decir, el sometimiento de las cosas a Existencia, a Realidad. Y por otro lado, en cuanto a lo que pasa y la lengua común que habla de ello, se pierde igualmente. Vivir es pensar (trayéndolo a términos humanos), estar vivo es lo mismo que no estar sometido a las ideas: pensar, pensar. Pensar, ir pensando, no quedarse sometido para siempre a las ideas.

De manera que en un plano y en el otro efectivamente la disputa entre los dos términos pierde sentido, salvo si alguno de vosotros todavía no ha cogido esto bien…

– Agustín, ahí hay una voz, aquel señor.

AGC – Sí.

– Sobre la discusión, la disputa, yo creo busca… pienso que a lo mejor busca la satisfacción, y…

AGC – Empieza otra vez, por favor.

– Sobre la discusión, la disputa, pienso que busca la satisfacción.

AGC – ¿Quién?

– Los que están en la discusión, cada uno de ellos. Yo no sé si he entendido bien, la sensación es lo real, es lo que une, es lo que… y lo empírico, la experiencia, es lo que termina separando y lo que no es real.

AGC – "La esperiencia", no sé bien qué es lo que quieres decir.

– La razón, el lenguaje…

AGC – No, no, no, no. No, no: no tiene mucho que ver. No tiene mucho que ver. En la disputa ellos piensan que hay efectivamente por un lado esto que pueden llamar razón (pero mal llamado), ideación, ideas, ojo que ve (el sujeto) y que por el otro lao hay lo que se ve (el objeto, que en cambio es ciego) y las cosas de las que se tiene razón o de las que se habla. Ésa es la oposición de la que vive esta disputa a lo largo de los siglos y que aquí estamos tratando de cargarnos. Estamos tratando de cargarnos la disputa misma, con lo que presupone, partiendo de lo que hemos venido descubriendo por acá.

– La experiencia nos lleva al error.

AGC – Pero la esperiencia, ¿qué es?

– La experiencia, el lenguaje, la razón, lo que hemos ido aprendiendo…

AGC – La esperiencia no es la esperimentación.

– …sobre la sensación y nuestras interpretaciones, cada uno la suya, que al final nos lleva a la desidia, al agotamiento, a la no unión.

AGC – Bueno, estás ahora tomando una de las actitudes que he citado, que es la de Epicuro y su Lucrecio: los sentidos no se equivocan nunca, y cualquier equivocación que venga es por imposición de las ideas que nos hacemos sobre todo eso, ¿no? Pero no es más que una de las actitudes. Y ninguna, ni ésta ni la contraria, podemos sostenerlas aquí. Estamos tratando de disolver el problema razonablemente, sentimentalmente, pero disolverlo. Sí.

– Respecto a lo primero que hablabas del aburrimiento, yo creo que es un término esencial para entender el síntoma fundamental del Régimen, es la imposibilidad… la imposición del entretenimiento. O sea, y eso es, porque como tú dices, cuando el aburrimiento es a palo seco no hay tal disputa, no puede haber disputa, la disputa se anula, se disuelve, es el entretenimiento el que mantiene abierta la disputa y la disputa al entretenimiento. Luego, entonces, hoy día vas, subes a un taxi, tiene que haber un entretenimiento, el hilo musical, los Medios de comunicación… todo está en función de anular el aburrimiento a palo seco. Uno está

deseoso del aburrimiento a palo seco.

AGC – En cualquier momento se supone que los niños y los mayores hasta comiendo –hasta comiendo– se aburren peligrosamente, por tanto tienen al mismo tiempo que están comiendo estar viendo la televisión. Hasta ahí llega la cosa, hasta los estremos…

– []

AGC – Pero no era mi intención, Isabel, volver atrás sobre esto, porque eso…

– Es que lo del aburrimiento anula la disputa...

AGC – …eso os lo había puesto… os lo había sacado en los preludios, para todo esto que hemos tratado de hacer hoy, precisamente para que os dierais cuenta de que en las actitudes (algunas de las que he mencionado, como la de Platón, Berkeley y Epicuro) la cuestión del tiempo no está. Por eso os lo sacaba al principio: no está. ¿Qué científico o filósofo…? (Bueno, científicos algunos, físicos desmandados de los que usamos aquí sí han llegado a eso), pero en principio ¿cuál puede presentar su tesis que dice, por ejemplo, en tiempo presente "El conocimiento viene de la sensación", o el que dice "El conocimiento viene de la ideación". ¿Quién puede decir eso?, por ejemplo, así, en presente, como desprenderse del tiempo, como si esas cosas estuvieran pasando de una manera eterna, es decir, no pasando, como si el problema se estuviera refiriendo justamente a una especie de mundo que es el de la ideación dominante al que la Ciencia y la Filosofía o la Teología sirven, ¿no?, había un desentendimiento del tiempo, por eso os lo saqué al principio, porque había que [rodar] esta actitud nuestra..

– Hoy día, la discusión que trajiste el otro día de los cibernéticos acerca de la toma de decisiones y del libre albedrío y tal, no deja de ser un caso de ponerse de un lao de la disputa, es decir, de mantener la cosa como la Teología de la Edad Media…

AGC – Bueno, sobre eso no tenemos tiempo hoy de volver. En las entradas en la red que hemos aquí utilizado de físicos más o menos en ciernes o desmandados, desde luego lo que importa es el descubrimiento de que la solución que se había tomado como básica en Física fallaba, falla, tiene contradicciones. Después viene el arreglo, claro, casi inevitablemente viene el arreglo, pero sólo casi. El descubrimiento del fallo ése siempre sirve, sea para lo que sea.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Haces una mención recurrente a el concepto de disolución del problema, no solución del problema. Bien, ante este hecho se me ocurre ¿serías tan amable de definir mejor, no mejor ni peor sino qué significa para ti "disolución del problema"?, es

decir, ¿que desaparece?, ¿que se lo lleva el viento?, ¿que se queda disoluto?, ¿que nos quedamos sin él?

AGC – Hay que hacerlo: disolverse es desleírse. Y así como políticamente nuestra propuesta para nosotros mismos es desleírnos, dejarnos disolver de nuestra costitución a la que parecemos condenados, así esto se puede aplicar tranquilamente al problema del conocimiento, pero hay que hacerlo, porque la disputa está ahí, y no sólo está en los sitios [], está todos los días, costante. Y naturalmente la disolución que consiste en descubrir la sinrazón de la disputa, la falta de fundamento de la disputa, es una labor que nunca se acaba, en la que estamos metidos aquí y siempre hay que seguir porque siempre está el engaño, el creer que uno tiene su opinión, el otro tiene la otra, y que con eso ya podemos pasarnos la Historia que nos hemos pasado y mucho más, en Política, en Ciencia… ¡Qué tranquilos nos quedamos cuando se trata de opiniones!, que generalmente tienen un nombre propio, es el nombre de tal político o de tal agente, es el nombre de tal poeta incluso, pero sobre todo tal filósofo, tal científico, tal físico. ¡Qué tranquilos nos quedamos!, porque entonces ya se nos ofrece un cuadro en que el mundo está lleno de opiniones firmadas, que uno puede tener la suya, el otro puede tener la otra, y entonces, pues ¡qué bien vivimos en el Régimen del Bienestar!

– Pero que haya una Sociedad democrática, que haya una Sociedad democrática sin el cómputo de opiniones, si es el fundamento, la votación. A ver, dime tú a mí.

AGC – Sí.

– No, que en esta disputa de sensación/razón, que por supuesto sí parece que es falsa, parece que también hay una simetría, que me gustaría (que a lo&

Tertulia Política número 241 (4 de Agosto de 2010)

Desengaño de las cosas que acerca de muerte se dicen

TRANSCRIPCIÓN:

Tal vez echa un poco para atrás cuando en estas sesiones hay que tomar una actitud que parece un poco pedagógica, es decir, averiguar qué es lo que estamos aquí, si no aprendiendo, por lo menos ‘desaprendiendo’. Cuando os hago alguna pregunta así general para ver cómo va la cosa, si me acompañáis mucho o poco en las cosas que os recuerdo que hemos ido descubriendo, esto no deja de ser un poco fastidioso de por sí, porque esta tertulia, si algo tiene, desde luego es que está en contra de cualquier forma de Pedagogía, de Enseñanza, positiva. Venimos aquí efectivamente a perder la Fe, y

perder la Fe quiere decir ‘desaprender’, desengañarse de las muchas ideas que nos han metido, y por eso me cuesta un poco de trabajo a veces volver un poco sobre esa actitud de preguntaros a ver cómo anda la cosa. Lo digo como disculpa, porque ahora lo voy a hacer, otra vez, de manera que ¡qué vamos a hacerle!, es lo que se me ha ocurrido.

A fuerza de vueltas que le hemos dado a la cuestión de la muerte, y como esa cuestión más que resolverla se nos ha ‘disuelto’, tratando de disolver los problemas en lugar de resolverlos, partiendo desde luego de una división tajante entre dos maneras de tomar, dos acepciones de tomar el término ‘muerte’, después digo de tantas varias vueltas como a esto le hemos dado, supongo que por lo menos los que me habéis acompañado con cierta costancia estaríais fácilmente dispuestos a hacerme sentir ese desengaño de las cosas que acerca de ‘muerte’ se dicen, se creen, de manera que vamos a ver cómo resulta. Voy a hacerlo a partir de un testo, nada sospechoso por lo demás, porque viene de la pluma de Don Antonio Machado, y que hemos utilizado aquí varias veces, por lo menos de una manera parcial, pero que para este repaso y esta pregunta que me propongo haceros, pienso que viene bien. Yo os lo voy a recordar (supongo que me acordaré bien), entero. Vais dejándoos sentir lo que sintáis acerca de lo que dice de la muerte (aunque no se la menciona en el poema), y de la manera en que lo dice. La manera ante todo, como recordáis los que la habéis oído y leído, es interrogativa, y gracias a eso, gracias a que es interrogativa, todo lo que él diga, todo lo que el poema diga, no se puede tomar como si fuera una especie de predicación, de frases de decir: son frases de preguntar, pero aún así y todo cabe que al volver a oír de nuevo el poema os surjan reacciones algo contradictorias, que son las que busco. Ya sabéis que nuestra poca alegría aquí consiste en que florezcan las dudas, las que nos han matado con el Saber dominante, religioso, publicitario, científico, o lo que sea.

> “¿Y ha de morir contigo el mundo mago
> donde guarda el recuerdo
> los hálitos más puros de la vida,
> la blanca sombra del amor primero,
> la voz que fue a tu corazón, la mano
> que tú querías retener en sueños,
> y todos los amores
> que llegaron al alma, al hondo cielo?
> ¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo,
> la vieja vida en orden tuyo y nuevo?
> ¿Los yunques y crisoles de tu alma
> trabajan para el polvo y para el viento?”.

Ése es el poema, todo él interrogativo. Es interrogativo, pero no se os oculta que da por supuesta la noción, la manera en que de ordinario se entiende la muerte, y contra eso hay enseguida muchas cosas que decir. Así que ya espero. De los que habéis estado debatiendo conmigo esa cuestión de ‘muerte’ en los dos sentidos, ya espero reacciones, ojeciones, propuestas, a la manera de decirlo, a lo que parece darse por supuesto, incluso al formular las preguntas

del poema.....

–Yo creo que todo el mundo conocido muere en el momento en que tú vas a morir. O sea, la idea de la muerte.....

A–Eso es lo que él pregunta si puede ser. Justamente eso: "¿Y ha de morir contigo el mundo tuyo, la vieja vida en orden tuyo y nuevo.....?". Eso es lo que pregunta él.

–¡Ah, no, yo lo digo como afirmación, no como pregunta!

A–Tú te lo crees. Peor todavía, porque él por lo menos lo dice preguntando. ¡Más reacciones, por favor, para los que me habéis acompañado en este tiempo!

–Pues a mí me parece como que se desdobla, y quizás de esa forma puede hablar de la muerte suya, que como venimos diciendo en la tertulia es inconcebible, gracias a que hace como que son dos, porque si no, no podría ser.

A–Pero 'son dos', ¿quiénes?

–En lugar de ser uno el que lo dice refiriéndose a él, yo veo ahí como dos en la forma de decirlo o de preguntarlo, como si él mismo se desdoblara y tuviera un toma y daca con.....

A–¿Como si uno fuera el que lo pregunta y otro el que se lo cree?

–Puede ser.

A–Por ejemplo, ¿no? Sí, eso es muy oportuno, y eso penetra un poco en la cuestión. Por ahí, o por otro lado, ¡más reacciones! Tiene que haber, y muchas. A ver.

–Parece que pone en duda que haya un momento en que todo se acabe.

A–Bueno, lo de 'todo'..... Has hecho 'todo' equivalente con.....

–.....

A–Con lo que él llama.....

–.....

A–Él no dice 'todo', él dice.....

–"El mundo".

A–'El mundo'. Dice 'el mundo'. Eso se las trae también, ¿no?, está en la cuestión implicado: ¿eso de 'el mundo', es todo? ¿Da lo mismo decir 'el mundo' que decir 'todo'? No olvidéis desde luego lo que ella ha apuntado: tomada en serio, la propia muerte de uno sería inconcebible. Eso es lo que alguna vez hemos estado tratando con más detenimiento. ¡Más entretanto, por favor! ¡Acompañad un poco

más!

–Hoy en la “2” ha habido una mención al poema famoso de Jorge Manrique que habla del sentido de la vida y de la muerte.

A–¿Que ha habido qué? ¿Dónde?

–En la “2”, en la Televisión 2.

A–¡Ah!

–Hoy, este a mediodía, a las dos y media, un memorare precioso, poético, literario, y sobre todo de contenido filosófico, existencial, moral, etc., de las coplas de Jorge Manrique. Y tiene mucha relación a eso que estamos analizando, es decir, la muerte de los ríos, las famosas estrofas de Jorge Manrique.

A–Sí, “Nuestras vidas son los ríos /que van a dar en la mar, /que es el morir./ Allí van los señoríos/ derechos a se acabar/ y consumir”.

–Bueno, pues en este sentido tu sentido de análisis del poema de Machado viene por ahí, es decir: ¿quién habla? ¿Él? ¿Sobre la muerte? ¿Sobre la vida? ¿Es el otro? ¿Es el yo? Y le encuentro un paralelismo ciertamente interesante.

A–Bueno, habla de la muerte, sí. Muy en general, pero vamos, se pone ortodoxo también Manrique: “nuestra vida es el camino/ para el otro, que es morada sin pesar, /más cumple tener buen tino/ para andar este camino sin errar”, donde se pone totalmente ortodoxo, es decir, lo que le contaban y nos han seguido contando de que efectivamente es al Futuro a lo que tenemos que mirar. Esta vida es un paso, un camino, y eso desde luego, como ortodoxo que es, es claramente detestable. En otra parte del poema, de las coplas, pues bueno, habla un poco más libremente, y tal vez acierta a decir algo, pero no olvidéis entre tanto que eso de que la verdad es el pasar, es una cosa ya de por sí equívoca, porque como hemos visto, lo que la razón común dice desde Heráclito, es “en los mismo ríos entramos y no entramos, estamos y no estamos”, de manera que no hay que aferrarse tampoco demasiado a la imagen del flujo de los ríos, porque nos engaña. Todo lo cual más bien nos aleja un poco de mi intento: reacciones ante el poema de Machado, ante las preguntas líricas. Sí.

–Parece que es lo contrario a dejarse morir, porque realmente está hablando del Pasado, lo está verbalizando, y por lo tanto lo está haciendo todavía más real. O sea, parece lo contrario a dejarse morir.

A–‘Lo pasado’ dices cuando dice lo de “donde guarda el recuerdo”. Sea lo que sea lo que quisiera él manejar, sin duda estuvo algo torpe al igualar el alma con el cielo: “que llegaron al alma, al hondo cielo”. Sí, efectivamente, recuerdas muy bien: cuando eso se historía, entonces efectivamente se le está sometiendo a la

Realidad. Se le está falsificando justamente para eso, para meterlo en la Realidad, pero no olvidéis que está preguntando. Está preguntando, y tal vez en efecto ha mencionado eso como si fueran hechos, cuando no son más que unos recuerdos vagos que justamente van a perderse tal vez, según se pregunta, con eso de la muerte de uno.

–Pero eso en ese sentido sí sería la muerte-siempre-futura.

A–¿Pero dónde sería eso? ¿En el poema, sería eso?

–Si él se lo pregunta, yo le diría "sí, eso desaparece, porque es la muerte de sí mismo". Tal y como lo plantea él, mi punto de vista es que eso es la muerte-siempre-futura. Es justo, porque es la pura Realidad.

A–Algo en ese sentido, desde luego. Aunque sea para preguntar, él utiliza una noción corriente acerca de 'muerte'. Utiliza una noción corriente, y la corriente es justamente ésa, la que implica Futuro, la muerte-siempre-futura, la que nunca está aquí. Desde luego él la utiliza, aunque sea para preguntar; pregunta por un trance que se va a producir: "¿Ha de morir contigo?". "¿Ha de morir contigo, pregunto?". Desde luego, en la imaginación vulgar que se nos vende acerca de la muerte de uno, hemos descubierto que lo que se da es claramente la duplicidad y la contradicción, porque en efecto: por un lado me obligan, al pensar en mi fin, mi muerte-siempre-futura, a pensar al mismo tiempo que el mundo se acabó en ese istante, y por otro lado nos obligan necesariamente a creer que eso es una tontería, que el mundo va a continuar igual, que ¿qué más da? Como se decía en los versos de Espronceda, "que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?". También eso nos obliga a (): "que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?".

–A mí lo que me parece es que efectivamente el mundo, en cuanto personal, moriría en la medida en que la persona muere en ese momento, pero a la vez, en la medida en que hay algo por debajo de ese mundo personal que fluye, y que tiene que ver con la vida o con algo que no es estrictamente personal, en realidad nada de eso muere, porque todos esos hechos pueden referir a algo que no es puramente de uno, y por lo tanto no muere nunca aunque la vida de uno acabe.

A–Dicho de otra manera, le dirías al poeta que hace mal en formular eso del 'mundo tuyo' cuando dice: "el mundo tuyo, la vieja vida en orden tuyo y nuevo". Eso es de lo que se queja, o por lo que pregunta: "¿Los yunques y crisoles de tu alma, trabajan para el polvo y para el viento?". Empleando además ese término tan realista de 'trabajar' ("¿trabajan para el polvo y para el viento, los yunques y crisoles de tu alma?"), que dirías que eso no puede formularse así. Has sugerido que es que no se trataba del mundo tuyo.

–Es que el desdoble tiene que ver con que uno vive una vida personal, y a la vez vive algo que es distinto, ¿no?

A–Ése es el mundo tuyo, pero piensas que.....

–.....

A–.....ese mundo tuyo.....

–Es de cada uno.

A–Es de cada uno, y nada más. Es decir, que.....

–.....

A–Es decir, que.....

–Es de todos, de la comunidad.

A–Si se pudieran sumar los unos, podrías hablar de 'todos', pero para eso hay inconveniente, porque resulta que los mundos de cada uno también por orden democrática no están de acuerdo uno con otro, cada uno tiene el suyo. Cada uno ha trabajado para fabricarse un mundo suyo, al cual el comienzo alude con esos recuerdos: "la blanca sombra del amor primero" se refiere al de uno, el que está hablando. "La voz que fue a tu corazón, la mano que tú querías retener en sueños".

–Pero eso se refiere a algo que no es solo de uno, porque es algo que uno reconoce que no es solo de uno, y no habla, no pone nombre, no está referido a nadie en concreto.

A–Bueno, pero parece como si lo dijera para uno cualquiera, que él lo pensaría así. Desde luego sería un despropósito, parece, pensar en que ese mundo que uno crea, realmente se lo crea uno como si fuera Dios. En fin, sea lo que sea, está como tu sugieres hecho con cosas que no son desde luego de creación propia, sino otra cosa distinta. Bueno, esto nos hace penetrar un poco más, pero hacen falta más contradicciones, más reacciones sentimentales..... Sí.

–Lo que habla, o lo que pregunta, le pregunta a alguien que está claro que va a morir, porque da por hecho que su muerte existe, o que la hay, y sin embargo lo que habla, habla desde un punto en que no hay muerte, porque se refiere a la de otro, no a la suya.

A–¿Por qué? ¿Por qué?

–Porque habla de la muerte de otro.

A–No entiendo eso bien.

–Es que no habla de mi muerte, habla de..... ¿Cómo es el poema?

A–"¿Y ha de morir contigo el mundo mago?"

–"Contigo". "Ha de morir contigo".

A–¡Ah! Eso no vale mucho, es lo mismo que si dijera 'conmigo', únicamente que quiere efectivamente presentar la cuestión del uno en segunda persona. Nadie se lo puede reprochar que emplee el 'tú' en lugar del 'yo'. Si hubiera dicho "¿Y ha de morir conmigo el mundo mío?", pues la cosa más o menos sería la misma, solo que aquí parece que a Machado le pareció poéticamente más eficaz decirlo en segunda persona. Pero es uno, puesto que yo y tu parece que estamos condenados a ser uno. A ser uno que guarda sus recuerdos, a ser uno cuyas imaginaciones y pensamientos trabajan para hacerse un mundo, una imagen del mundo propia (sus yunques y crisoles), y parece que da por supuesto al hacer la pregunta que esa condición es de uno cualquiera, que uno cualquiera está condenado a creer eso, o a no creerlo y preguntárselo, como él hace. Pero desde luego parece que está condenado a creérselo, y que luego le puede entrar la duda, y de ahí viene la pregunta, salvadora..... ¿Qué más?

–La referencia final del polvo y el viento, que todo forma parte del viento y del polvo, y su inmenso mundo, el suyo, el que ha vivido con esos recuerdos, da una sensación de vértigo, que muere, pero que forma parte de todo ese tiempo, que se pierde en el tiempo que parece que forma parte de..... Vamos, es la referencia final del viento y del polvo.

A–Te has perdido un poco. Lo que pasa es que efectivamente parece que toma polvo y viento como despreciables. Alguien que se pusiera muy en contra pudiera decirle: "bueno, ¿es que tan despreciables son el polvo y el viento?". ¿Pero quién se atreve a decirle eso a quién presente esa queja, no? Él lo dice contando con que la fórmula "para el polvo y para el viento" es equivalente a decir "como para nada". Es decir, que todo el trabajo de los yunques y crisoles vendría a ser como para nada. Está bien sospechar sin embargo que en la fórmula metafórica se puede () un engaño, porque ahí están el polvo y el viento. La queja, en suma, de que pueda el mundo tuyo morir en el sentido de deshacerse, consiste en que se pierda la ordenación del mundo, que, según se sugiere ahí, tú le ponías. Alguien podría decir que también el Estado pone ordenación, y la Ciencia. Y sí, pero también uno. Uno tiene su ordenación propia, y no es por tanto de nada material, carnal, como polvo y viento, a lo que va la queja, sino a la ordenación: "¿toda tu ordenación del mundo, que es el mundo tuyo, está condenada, como tú estás condenado, al mismo tiempo que tú, a deshacerse, a perderse en polvo y viento, es decir, en nada?".

–Estaba pensando ahora en otras cosas un poco más mundanas, que no tienen que ver con la poesía, pero que creo que tiene que ver con esto, que es lo que hace la gente cuando piensa que se va a morir, que es hacer testamento y dejar todos los papeles arreglaos del entierro y todo esto para que no se les desmorone el mundo que han creao. Es decir, de alguna manera existe un miedo a que todo aquello se caiga, o se deshaga.

A–Sí, está muy bien traído. Es efectivamente un intento de decirle a la pregunta inoportuna del poeta: "¡no, no, no va a perderse,

porque yo he hecho mi testamento, y yo voy a dejar una fama para cuatro o cinco siglos, voy a estar en la Historia de la Arquitectura, o de la Literatura, o de la Ciencia, y por tanto mi ordenación del mundo va a seguir persistiendo!". Esto, claro, es una tontería para los que me acompañáis aquí. Es una respuesta tonta y ilusa, contra la cual creo que ya ni siquiera hay que hablar aquí, porque estamos hartos, de manera que no puede ir por ahí ninguna ojeción o duda respecto a la intención o la forma del poema. ¿Por qué más sitios?

-() una queja sea una espresión de rebeldía. Machado se da cuenta de la inutilidad y de la vanidad de todo lo que costruímos tanto a nivel social como emocional, y se rebela contra esa vanidad.

A-¿Se rebela con la pregunta? ¿Una pregunta es una rebeldía cuando denuncia justamente las creencias habituales? Pero entonces, ¿qué espera esa pregunta? ¿Que le digan "¡no, no va a morir el mundo tuyo!"? Ésa es la ilusión de la que acabamos de hablar, la ilusión de los que hacen testamentos o se labran una inmortalidad. Probablemente no es ese NO el que el poema espera, si es que espera alguno.

-Ese deshacerse del que hablabas hemos quedao que se producía continuamente, o sea, que en el fondo el mundo de cada uno se va desmoronando también a cada momento.

A-A condición de que uno.....

-.....

A-A condición de que a uno, ¿qué le pase?

-Que se deje morir a la vez que se defiende por el otro lao.

A-Es una evidencia: cualesquiera que sean las creencias que uno tenga acerca de uno, algo por debajo debe estar susurrando que la evidencia es que uno se está desmoronando continuamente, AHORA, sin buscar ningún Futuro, sin ningún Tiempo real, AHORA, que se sale de la Realidad, y eso está claro que si le pasa a uno, le pasa al mundo, si 'mundo' quiere decir 'la Realidad', como aquí solemos querer decir. Costruída, edificada de alguna manera, por ideas, por decisiones, pero que con todo y con eso se está ahora mismo desmoronando: todos los Regímenes políticos, las teorías científicas, y todo el resto de lo que se llama 'un mundo costruído', se está ahora mismo desmoronando, y uno con ello. Si uno llegara a pensar así, desde luego el sentido de la pregunta del poema está cambiando bastante. Ayudad un poco más, por favor.

-Quizás la referencia ésta de polvo y piedra sea lo único que no es Realidad, o sea, que sí está en el sentido de desintegrarse y de dejarse morir aunque él no lo pretenda.

A-No sé cómo has empezao la frase.

–Que esa referencia a polvo y piedra quizá sea la única referencia que hay a que no es Realidad, sino que es el dejarse morir, porque es el desintegrarse.

A–¡No, no, el dejarse morir no es ninguna Realidad!, ¿eh? Aquí lo hemos descubierto.

–Quiero decir que eso es justo el desintegrarse, que esa es una referencia que ahí se podría contestar que no, que entonces no se muere uno.

A–¡Mal, mal! Mal contestado, porque de lo que pregunta es 'tu mundo, la vieja vida en orden tuyo y nuevo, los yunques y crisoles', y eso evidentemente, si se desmorona, se desmorona.

–Pero eso sería sin fin.

A–Desde luego no se puede decir 'nada', pero se puede decir 'vaguedad sin fin, polvo y viento', metafóricamente, de manera que la costrucción, desde luego ésa se deshace en polvo y viento. (), "sí, es así, pero ¿qué importa? Pero hay que reconocerlo, porque evidentemente ahí tendrías que reconocer que la vieja vida en orden tuyo y nuevo, "no cuando te mueras mañana", habría que decirle, ahí está el engaño: "no cuando te mueras mañana: AHORA. La vida que tú has ordenado, las ideas que te has hecho, las leyes científicas que has descubierto, y todo lo demás, se está desmoronando AHORA". La equivocación en el planteamiento del poema estaría en que se sigue refiriendo la cosa a la muerte futura: son las maneras que el Orden mismo tiene para evitar que se sienta cómo todo está deshaciéndose ahora mismo. Nos distraen con lo que va a venir, que es un término, un hito, término de sí o no, para justamente que no sintamos esto que está pasando de veras, que no tiene propiamente ni hitos, ni términos, ni nada. Sí.

–Pues estaba pensando eso mismo, pero es lo que nos han enseñao, lo que hemos aprendido, a pensar que la muerte es futura, y no nos preparamos, o no estamos en ello, o no nos estamos desmoronando. Yo me vengo desmoronando desde que vengo a la tertulia. Antes, poco.

A–Y además, desde que vienes a la tertulia, poco también.

–Trato de desmoronarme un poco, pero lo que sí hay en el poema es como que va a ser inminente esa muerte, y ante la muerte inminente yo creo que cualquiera de los que estamos aquí sí nos desmoronamos poco, y entonces, una de dos.....

A–¿Cómo es eso? ¿Cómo es eso?

–Yo no sé si también ha sido un sueño, que creía que me moría.

A–Que te ibas a morir, no que te estabas muriendo.

–Sí, que me iba a morir, y entonces desordenaba mi vida.

A–Ahí está clara la división: o creías que te ibas a morir, o creías que te estabas muriendo. Una de dos.

–Que me iba a morir, que me estaba muriendo.

A–Ésa es la división del término de la que aquí hemos partido. Hay una que es la real, en la que se nos hace creer, la que nos costituye como personas, como súbditos, como clientes del capital, que es la futura, la que nunca está aquí. Ésa es la real. Falsa. Falsa, pero que está aquí, y que condiciona la existencia, y luego la otra es la que nos saca de la Realidad AHORA, porque no hay donde sujetarse ni donde sostenerse.

–La Iglesia se ha pasado la vida diciendo que polvo eres y en polvo te convertirás, así que ahí sí que te está recordando que.....

A–Había cogido además un versito de Horacio, nada menos, el pobre: "pulvis et umbra summus". Eso es lo que recogió la Iglesia en el Oficio de Difuntos, "polvo y sombra". Muy benévolo era Horacio, y la Iglesia también, porque por lo menos seguía distinguiendo Cuerpo y Alma (Cuerpo/polvo, Alma/sombra), la que iba en la creencia de los antiguos, y la de Horacio, la que iba por los más alláes del Hades, etc., vagando, indistinta. Creencias, tonterías, de Horacio, de la Iglesia, de la Humanidad en general, acerca de la imaginación de lo que la muerte va a traer después consigo. Tonterías, que no merece mucho la pena acordarse de ellas. Bueno, sí, hay que acordarse de ellas, porque después de todo están ahí, en la Literatura, en los Oficios de Difuntos, y desde luego a desengañarnos de todo eso estamos. Pero sigamos un poco sobre el asunto mismo.

–Yo ayer hablaba con un amigo mío, y él decía que si supiéramos el día que nos íbamos a morir sería de puta madre, porque entonces nos pegábamos la vida padre. "Si sé que me quedan tres meses, pues entonces en estos tres meses hago de todo".

A–No le planteaste lo que hemos planteado aquí: "¿Y tú sabes el día que naciste?". Eso no se lo has planteado, porque efectivamente eso es lo que cura a la formulación de todas sus falsedades. No se sabe, tú no sabes el día que naciste, porque lo que te dicen en el Registro Civil no vale para nada, porque tú no estabas ahí. Es lo que te dicen de la muerte futura los filósofos: "¡Si tú no estás! ¿Qué te importa? ¡Tú no estás ahí!". Te lo unen del revés. Son también jueguecitos de una imaginación que no van muy allá, así que sigamos tratando de entender más directamente.

–¿La muerte y el aburrimiento, es lo mismo? ¿Son las dos mismas clases de pestes?

A–El Tiempo real está fundado necesariamente en la muerte futura, en el Futuro. En ese sentido el aburrimiento, que quiere decir 'el vacío', el intento de llenar el vacío con la diversión, sólo puede darse con un fin, con un Futuro. Nadie que carezca de un fin puede aburrirse. Por eso nos asombran los burros durante horas moviendo la oreja o el rabo sin hacer absolutamente nada, y los demás seres y

los astros, que nos da la impresión de que no se aburren jamás, por lo cuál hemos descubierto (era bastante fácil), que eso del fin es una propiedad nuestra, una condición de este tipo de cosas contra el que estamos en la tertulia, que es el Hombre, no lo olvidéis, que entre otras cosas, aparte de que estemos contra uno, que es a lo que hoy estamos aquí hablando, estamos también contra esa imaginación de el Hombre, que justamente está caracterizada por eso, por tener un fin, por tener una muerte, y por tanto aburrirse, aburrirse como sólo el Hombre puede aburrirse (y trabajar y divertirse también, claro, por lo mismo, lo uno va con lo otro), mientras que la política de la tertulia es, por el contrario, reconocer que no somos más que cosas. Hemos tratado muchas veces, y en eso no vuelvo a entrar hoy, de deshacer, incluso con apoyo de físicos y eso, la oposición entre observador y observable, entre el sujeto y el objeto de los filósofos, y de eso es justamente se trata, ¿no? Para responder de alguna manera al poema de Machado habría que tener en cuenta esto de si uno es uno, si se deja ser cosa.....Sí.

–De la semana pasa hay tres palabras que a mí me han resonado en mis retiros mentales, y no me quedó claro, y podías abundar en ello para profundizar los conceptos. Las tres palabras mágicas fueron solución, resolución y disolución. En la forma como las esplicaste, la vinculación que hacías de los hechos de una palabra con otra y con otra, pues la verdad es que yo me fui con una pequeña empanada.

A–Ya. Bueno, eso es un momento, es un paréntesis; no sé si haces bien, pero bueno, voy a hacer caso. Es un paréntesis que espero que no nos distraiga mucho. Entre solución y resolución no distinguía para nada: oponía disolución a resolución, o solución, en el sentido corriente, porque se supone que cuando se busca la solución o resolución de un problema, por vía matemática o de otra, es para encontrar efectivamente una solución, es decir, es decir, un deshacer el problema y convertirlo en una respuesta. En palabras más vulgares, 'matar la pregunta'. Matar la pregunta. La disolución quiere decir por el contrario ir descubriendo cómo el problema estaba mal planteado, cómo no había tal problema en los términos, ni por tanto podía tener ninguna solución: desleimiento de los términos y del planteamiento del problema. Bueno, ya está, espero. Ahora vamos a seguir con el asunto que nos traemos, venga.

–Y lo de "ha de morir contigo", ése 'contigo'..... Porque a mi me ha pasado, cuando se me ha muerto alguna persona muy cercana, que el mundo suyo estaba más vivo en mí que casi cuando la persona vivía, en cosas intrascendentes como una botella de agua en la nevera, el agua fría, y la persona murió, pero ese mundo suyo parecía como que estuviese incluso más que antes.

A–Porque evidentemente después de morirse estaban allí la botella, y el agua, y todo eso.

–O cosas de las que te acuerdas, y vas por la calle y dices "pues esta calle la cruzaría", o " iría al kiosko a comprar el periódico", y ese mundo suyo, que estaba ahí con más fuerza.....

A–Pero claro, tú sabes que eso se debe a que tú has seguido viva. Eso forma parte de los consuelos de los vivos, que se plantean costantemente ante los muertos: guardan sus recuerdos, incluso hasta sus relicarios.....Pero la verdad es que si le pudieras preguntar al muerto, él seguramente no estaría igual de contento con la solución. Con la solución no iba a quedarse igual de contento. Es más bien una cosa de uno que sigue vivo. ¿Qué más?

–A mí me parece también que trata a lo que se pueda soñar como una cosa más, y tan viva y tan real como las otras.

A–Sí, es cierto, no distingue. Habla de los recuerdos, y luego dice también "la mano que tú querías retener en sueños". Uno de los recuerdos que cuenta es sobre los ensueños, y parece que eso es razonable: "viví, dormí, soñé, y hasta he creado", como decía Abel Martín. Lo uno va con lo otro, y forman parte de la Realidad. Los recuerdos son reales, y los sueños, los ensueños, son reales, como sabemos. Únicamente que tanto a los unos como a los otros les pasa eso de que nunca son verdad, porque en la Realidad verdad no cabe, que es uno de los descubrimientos perogrullescos que hay que seguir teniendo siempre en cuenta: verdad no cabe, y por tanto nunca son verdad. Podrán ser reales, pero en la medida que son reales los sueños, en la misma medida no son verdad. Los recuerdos, las acciones corrientes.....

Bueno, tal vez se va haciendo un poco tarde, y además sigue haciendo un calorazo bastante impertinente. Vamos a ver si me arreglo para, no 'resolver', sino seguir disolviendo el problema lo más posible. Lo primero tal vez que conviene recordar es esto de que si uno es uno de verdad, entonces eso de la muerte de uno es asolutamente inconcebible, imposible. Si esto no se ha llegado a sentir con claridad aquí, en realidad no se puede penetrar mucho más ya. Si uno es uno de verdad, tal como le quieren hacer creer, porque todo el empeño está en que uno se crea eso: un Nombre Propio, absolutamente singular, Doctrina de las Huellas Dactilares, únicas para cada uno, irrepetibles, Documento Nacional de Identidad, con al mismo tiempo la cara y el número, único, singular, irrepetible..... Le quieren hacer a uno como Dios. Eso alguna vez lo hemos descubierto aquí con bastante detenimiento: el Nombre Propio, tomado así absolutamente en serio, sería el propio Nombre Propio de Dios, sería lo mismo que el propio Nombre Propio de Dios, Y entonces, si es verdad que Dios, siendo como se dice 'eterno', es decir, el Tiempo Todo, es incompatible con cualquier género de muerte, ni con la una ni con la otra, que lo primero que es, es inmortal, entonces a uno le pasa lo mismo; si uno es uno de verdad, como Dios, pues lo mismo: su muerte, de cualquier manera que se la tome, es inconcebible, imposible, es que no tiene ni sentido. No sólo es que no tenga imaginación posible, que desde luego no la tiene: cuando uno se acerca en estos terrenos a dejarse coger de una imaginación, lo más que puede alcanzar es un escalofrío, tan istantáneo que ni le da tiempo a sentirlo. Y más así: es imaginable, inconcebible, imposible. Bueno, pues en esta tertulia política lo que tenemos que hacer con esto, es como con lo demás: lo que decía el torero, no me acuerdo si era el Guerra, de que "no puede ser, y además es

imposible", nosotros lo decimos al revés: "es imposible, y además no puede ser", para decir lo segundo en lenguaje vulgar, que es el que vale. Es imposible, y no puede ser. De manera que arreglaros como queráis, pero de ahí hay que partir. Desde luego, la formulación se ha hecho con una condicional real: si uno es de verdad el que es. Si uno es de verdad el que es.

–Eso, Agustín, es un estremo, ¿no?, un estremo que no se da, salvo en casos. Yo por ejemplo me acordaba ahora de Napoleón, o Alejandro Magno, que a lo mejor intentaron ser como Dios y dejar ahí el legado que dejaran, pero ni siquiera ellos.

A–No hay ninguna diferencia: es una Fe un poco más gorda, pero cada uno la tiene, aunque sea algo más flaca.

–Pero llega un momento en que no mantienes esa Fe, que te descabalgas de esa Fe por la misma Realidad.

A–Te descabalgas a ratos. A ratos. A ratos, pero bueno. A ratos, pero vuelves a creer enseguidita, porque te lo mandan, porque todo está organizado para que creas que tú eres el que eres. Si no, ¿adónde coños iría el Documento Nacional de Identidad? ¿Adónde iría además el Capital? ¿Que tendría que hacer? De manera que enseguidita tienes que volvértelo a creer. ¿Dónde se irían las relaciones familiares, la relación amorosa de uno y una por ejemplo, si no fuera verdad que uno es uno, desde el momento en que se perdiera esa Fe? ¿Cómo iba una a decir "amo a Fulano", si está sospechando que Fulano no es el que es? Esas cosas no suceden, ¿no?, así que tienes que volver enseguida a la creencia. Y si eso es verdad, entonces la muerte es imposible. Bueno, desde luego yo creo que para los que me habéis acompañado, está claro: no es verdad, uno no es el que es; uno es un ente real, y los entes reales nunca son del todo el que son cada uno; son a medias, tratan de cambiar para seguir siendo el mismo, crecen, decrecen, nunca son de verdad lo que son. Sólo por convenio (por el necesario uso del significado de las palabras de un idioma, que tiene que ser un número nunca finito, pero un número relativamente manejable de significados, y por otros convenios por el estilo), se puede hacer 'como si', como si se creyera que una cosa es la que es, y por tanto que uno es el que es, en cuanto cosa. Pero no es verdad. Pero esto de que esto no sea verdad implica la renuncia a eso que se llama 'la Persona'. Implica la Persona, el Yo, y todo lo que nos han contado por ahí. Implica eso de ceder a la tentación de dejarse ser simplemente como las cosas, como una cosa cualquiera, donde no hay personas, y como antes dije no hay por tanto ninguna muerte futura, claro.

No es verdad. No es verdad, y por tanto entonces, si se había dicho "si uno es uno de verdad, su muerte es inconcebible", ahora tenemos que decir que si uno no es uno de verdad..... ¿qué es lo que en realidad pasa si uno no es uno de verdad? Si uno no es uno de verdad, entonces sí, entonces su muerte parece que se vuelve concebible, su muerte futura. ¿Cómo diablos entendéis eso? No hace falta que yo os lo siga contando por los dedos, ¿no? ¿Cómo se entiende que entonces, si uno no es uno de verdad, que es lo que en

realidad sucede, entonces ya su muerte es posible, concebible?

–.....

A–Tal vez os estoy preguntando una cosa demasiao evidente, demasiao simple.

–Porque se está deshaciendo continuamente.

A–No. No, porque ahora estaba preguntando por la muerte ésa total, siempre–futura, que para Dios y para Uno es imposible. En cambio, si uno no es del todo el que es, parece que entonces es posible, concebible, o ¿qué?, esa muerte con la que se nos amenaza desde que aprendemos a hablar un idioma cualquiera.

–Sí, pero futura también.

A–Sí, vamos, en realidad no hace falta pensarlo mucho: no sólo es que entonces sea concebible, no sólo es que entonces sea posible o incluso probable, sino que es que la realidad de uno está hecha de eso, está hecha de la muerte futura con que se le está amenazando desde que empieza a hablar, desde que se hace una persona.

–Pero si uno se hace la pregunta de ese tanguillo que dice "cada vez que pienso que me tengo que morir, me dan ganas de no levantarme, y ponerme a dormir".....

A–No: "me echo la manta al suelo, y me jarto de dormir", es la versión que recogió Unamuno, de manera que vamos a no volver atrás ahora, ¿eh? ya que estamos en ello.

–Parece que es común esa muerte a todos.

A–¿Común a quienes?

–Es común a cualquiera.

A–No: a los feligreses. Es común a los feligreses, por supuesto, común a los que se lo creen. ¡Hombre, es que 'Realidad' es eso, la Realidad es eso!: todavía no nos hemos deshecho en cosas, estamos en la Realidad, y la Realidad es una falsificación, es justamente un hacer creer que las cosas son lo que son, que uno es el que es, y en la medida en que es mentira que uno sea el que es (que así es como se existe, con esa mentira se va tirando), entonces claro, la muerte está incluida, la muerte futura está incluida, es la que nos hace, es la primera información que a un niño se le da cuando entra en el idioma de sus padres. Es la primera información, y por tanto el asiento de la costitución misma. No sólo es que sea posible, dada la mentira de uno, sino que es costitutiva. Es costitutiva de esa mentira; desde el Futuro estamos costituídos de esta manera.

–El mandato ése de la muerte futura, es un mandato del Poder, y le viene bien al Poder, que parece que se mantiene ahí. ¿Por qué no nos dejan ir muriéndonos, entonces?

A–¡No, no, no! La verdad es que el Poder, los Padres y el Poder, no da eso como una orden. Es mucho más astuto: lo da como una verdad. Justamente lo da como una verdad, y al darte una cosa que aquí no hay, al dártela como verdad, está asentando el fundamento de toda la Ciencia y de todas la Religiones. De modo que te pueden decir verdades acerca de 'mañana', te pueden contar todos los cuentos que quieran, desde el momento en que te han hecho creer como verdad el "te vas a morir mañana".

–¿Y por qué no nos dejan morirnos cada momento?

A–¡No, no, no!, si es que el Poder consiste en lo otro, no hace falta que lo preguntes siquiera: el dejarse deshacer, el dejarse ser cosas, quiere decir el derrumbamiento mismo del Poder. El derrumbamiento del Poder junto con la persona de uno, naturalmente lo uno va con lo otro.

De manera que eso es en realidad esa falsedad de uno, que trae consigo la necesidad de la Fe en la muerte-siempre-futura. Claro, si en una tertulia política o donde sea, se sigue al aliento que viene de abajo por así decir, y que penetra por todas las grietas y las resquebrajaduras y las deficiencias de la Realidad, como está penetrando a cada paso, descubriendo que la Realidad no es todo lo que hay, y que por tanto si la Realidad no es todo lo que hay tampoco mi muerte es la que es, ni yo soy el que soy, ni Dios es el que es, ni nada de eso, si uno se sigue dejando llevar por este aliento, ya sabéis que adonde se llega es a eso de pueblo-que-no-existe, porque a diferencia de las colectividades estatales, de colectivos de clientes y demás, que están hechas de personas, contadas una por una, hay pueblo-que-no-existe, la comunidad, que no tiene personas. No tiene personas, es esactamente lo contrario, y pueblo-que-no-existe, comunidad sin fin, es lo mismo que les pasa a las demás cosas: venimos a un común que, si es humano, no por ello es distinto de la comunidad en las cosas que con nosotros se está desmoronando ahora mismo denunciando la falsedad de la Realidad, y entonces la muerte que aquí hay es ésta. Ésta, que es enteramente irreal, pero eso sí: está aquí, AHORA, salvo que no hay quien la coja. Ésa es la que nos queda.

Voy a añadir algo que tal vez hace falta. No tenéis que olvidar a este propósito lo que una vez os estuve contando de cómo se podía esplicar, en una especie de contrasicoanálisis, lo que pasa con los locos, los locos clasificados como locos en este mundo, como camino para entender la locura general, la locura de la normalidad. Os decía que no había que andar cavando ni en cerebros ni en almas: siente esa persona que la ordenación, ése mundo tuyo que se dice en el poema, la vieja vida en orden tuyo y nuevo, esa ordenación que después de todo no es más que la del Estado, la del Dinero, la de los Padres, la del Poder, por un accidente le falla, y entonces pierde pie, chapotea, no sabe cómo atenerse...., hace esfuerzos para también en su propia locura encontrar algunos residuos de ordenación con los que seguirse componiendo un mundo suyo, etc. Conviene recordarlo, aunque pueda resultar un poco terrorífico, porque eso es

lo que yo creo que tiene que hacernos recibir la invitación a deshacernos, a ser como las cosas () somos, sin ninguna especie de terror. Desde luego, al poema de Machado hay que preguntarle: "Bueno, la queja, ¿de qué es? ¿Es una queja de la ordenación mía del mundo? ¿'Mi Cosmos', como se dice en culto? Ésa es la que me han enseñado, la que me han impuesto. Tiene de mía simplemente la distribución que Estado y Capital necesitan de la colectividad en unos, que cada uno crea en sí mismo. ¿Es ésa de la que te quejas? ¿De la que se va a deshacer en viento y polvo?". Yo creo que simplemente con hacerme la pregunta, esa pregunta, la queja se desvirtúa: no es así, esa muerte que consiste en una desvirtuación de las ordenaciones de uno y de las que a uno se le imponen, deja ya de tener, yo creo, ningún sentido, ni infundir ningún terror. Hay que admitir la cura de eso con eso que no es caer en ninguna locura ni en ninguna Anarquía, sino que es simplemente renunciar a la Fe, el reconocimiento del morirse inmediato, que es ése que ahora nos está pasando, sin más.

Bueno, eso quería decir, y yo creo que la cosa queda presta más bien para que, si no ya hoy, sigan surgiendo cuestiones en torno a ello.

–Podías hacernos una especie de definición de cómo interpretas la muerte real. Yo llamo muerte real a que cualquiera de nosotros mañana no viene porque ha muerto.

A–¡La futura, la futura! La que nunca está aquí.

–¿La física?

A–¡No, no, nunca está aquí, nunca es física!

–¡Coño que nunca está aquí! ¡Vete mañana al Cementerio de la Almudena, y verás cómo van llegando muertos!

A–¡Si es otro el que se muere delante de ti, ése no eres tú, amigo! Y la tuya, que es la única que vale, ésa es futura siempre. De manera que no te hagas ilusiones, ¿eh?

–¿Y cuando llega la real, qué hacemos?

A–¡No, no, la futura, estás diciéndolo! No hay más que futura, y ahora creérselo, o no creérselo. Creérselo, o no creérselo.

Bueno, sí, baste por hoy, tal vez hace demasiao calor. De manera que si el Señor nos deja, dentro de siete días le seguiremos dando vueltas al asunto.

Tertulia Política número 242 (11 de Agosto de 2010)

El problema de la valoración de una vida, y de una vida en comparación con otras.

TRANSCRIPCIÓN:

Os recuerdo lo primero un momento lo que nos traíamos el otro día en torno a esto de 'muerte', o muerte de las dos maneras, o tal vez tres, en que aquí hemos intentado deshacer el nombre para desvirtuarlo, porque esta tertulia política es una lucha contra la muerte, en el mismo sentido en que el Poder no consiste más que en la Administración de Muerte, de la muerte-siempre-futura, de manera que cuento un poco con eso para partir a otra cosa. Tened en cuenta lo que veíamos, o intentaba que sintiéramos, ante el problema de que si uno fuera de verdad el que es, entonces su muerte sería perfectamente inconcebible, imposible. Cosa que no hace falta mucho razonar: ser uno mismo el que es, es lo mismo que ser Dios, que es el que es. No hay por qué andar diferenciando entre Uno y Dios, que en este aspecto se confunden tranquilamente, y entonces efectivamente resulta que esa muerte, la muerte de uno, sería completamente imposible, inconcebible. En el piso siguiente, que es el de la Realidad, ahí por tanto sí, la muerte no sólo es posible, sino que forma parte del juego de la contradicción o guerra en la que nosotros y las cosas estamos igualmente metidos. Ahí la realidad de uno, la existencia, eso que nos quieren vender muchas veces con nombre de 'vida', pero que tiene su propio nombre,'existencia'..... La existencia consiste como recordáis en una lucha, una lucha en cada uno, en cada cual y en el conjunto, entre la orden, que viene de Arriba, que viene del Ideal, entre la pretensión de ser uno el que es, y cada cosa de ser la que es, y luego el encontrarse con que no es verdad, con que ni uno es el que es, ni las cosas son las que son. Eso, por recordarlo en dos palabras, es la situación de la Realidad. Luego está el tercer piso, el piso de abajo, adonde ya no podemos más que asomarnos sin entender, que es el sitio donde el Tiempo real ha desaparecido, y por tanto la muerte real y la condena a la muerte han desaparecido, y no nos queda más que esto que nos pasa de estarnos muriendo, desmoronando, deshaciendo, AHORA, continuamente, lo cual quiere decir de una manera irreal; bien presente, pero irreal, aquí, AHORA. Irreal, porque 'continuidad', 'AHORA', son incompatibles con la Realidad, nos sacan inmediatamente de la Realidad, que no puede sostenerse sino con ese Tiempo real, bien medido y contado, con sus Presentes, Pasados y Futuros, que es lo que a todos nos venden como Tiempo de la vida, de una vida, llamando así a lo que ahora propiamente estoy llamando 'existencia', que es lo mismo que realidad de uno, de cada cosa. Ya veis por tanto que la condena a la muerte real, que es la contradicción entre la orden de ser uno el que es, y el tropiezo con que no es verdad, ésa no es esclusivamente nuestra, humana, es de las cosas: a cualquier cosa, (animal, astro, lo que sea), le sucede eso: está por un lado obligada a ser el que es, por tanto a defender su existencia contra cualesquiera amenazas que puedan deshacerla o desvirtuarla, y por otro lado condenado igualmente a descubrir que no es verdad, que así como uno no es el que es, las cosas no son lo que son de verdad. En cambio, lo que el otro día presentaba y ahora he vuelto a presentar como en el piso alto, eso es específicamente humano, eso es lo que nos toca a

nosotros, y es por tanto por ahí por donde tiene que empezar, por lo de más arriba, por lo último, esta guerra contra la muerte que nos traemos, o que nos traigamos. Porque esa Fe en que uno es de verdad el que es, que es lo que hace que su muerte le sea inconcebible, un escalofrío que ni siquiera puede durar un momento, eso no nos parece que les pase ni a los animales ni a las cosas en general, que están simplemente limitadas a esa contradicción que es la existencia, y que he presentado en el nivel segundo. Pero aquí tenemos que empezar atacando a los hombres, porque es lo que nos toca más de cerca: nosotros en esta tertulia política no tenemos más aspiración que la de renunciar a esa condición de Hombre, y reconocernos como cosas entre las cosas. La carga con la que cargamos, es ésa, y es contra ella contra la que tenemos que intentar hacer algo, contra esa Fe en que uno sea el que es.

Esto tiene que ver inmediatamente con la valoración de la vida. Está inmediatamente ligado con esto de que la vida, y por tanto una vida, la vida de uno, aparezca como algo medido y contado en el Tiempo real, con su fin lo primero, pero con su comienzo lo segundo, y que por tanto una vida en esas condiciones (bien medida, bien contada), se puede valorar, se pueden comparar una con otra: una vida vale más que otra..... Vaya usté a saber por qué, pero desde luego se puede hacer esa comparación de más o menos valor, y es contra esta valoración de la vida contra lo que quiero meteros un rato enseguida.

Desde luego, se trata de una vida humana, porque en cuanto a la valoración de la vida en general, ésa cosa a la que acuden los poderes, y por ejemplo también los defensores de la vida frente a las técnicas del aborto o cualquier cosa que sabéis, esa vida de otros (animales, cosas, árboles), prácticamente no cuentan en la valoración. Lo demostramos todos los días: una vida humana desde luego vale por la vida de las mil vacas que se pueda haber comido a lo largo de su vida, esto está claro. Esto a nadie le estraña, y uno lo da como natural: está claro que una vida vale por lo menos por la vida de mil vacas, o terneras, o lo que sea lo que se mata en fila en los mataderos. De manera que eso no cuenta, y no digamos si queremos hacer la cuenta con vidas de árboles, de hierbas, no digamos si queremos contar a los mosquitos que nos matamos cuando nos pican, pero vamos, de una manera no sólo autorizada, sino natural, que es peor que autorizada, y no lo dudamos un momento. Ni nos paramos respecto al pisoteo de las hormigas y cosas por el estilo, y no digamos todavía si me meto con cosas ya del reino de lo no animado, donde la que podíamos llamar ‘vida’ (aunque ya no se la llama así) de los guijarros, de los asteroides, de las bocanadas de aire, de cualquier cosa así, efectivamente: en comparación con una vida humana, no cuentan prácticamente nada. De manera que para empezar con entender esto de lo que es una vida y la valoración de una vida, hay que acordarse primero de eso, que es lo que nos demuestra que justamente lo que estamos atacando ahora para empezar no es la muerte sin más, sino la muerte humana. La muerte humana, que corresponde a esa vida humana que nos autoriza a desvalorizar en comparación cualesquiera otras formas de vida o simplemente de existencia que osen por casualidad compararse con la nuestra, con

una vida humana. Y no sólo es que el Poder se comporte así, y cuente con las vidas humanas y la defensa de la vida contra unas cosas u otras de una manera como primaria, autorizada, natural, sino que uno mismo obedece y hace las mismas cuentas, uno mismo tampoco cuenta de todas maneras las cosas, tan convencido está de que eso de 'una vida humana' es algo invaluable en comparación con cualquier otra cosa.

Os he recordao esto, y os lo he recordao más bien como prólogo. Ahora lo que quiero es meteros (y os voy como de costumbre a someter a encuesta, a pregunta) con la manera en que la valoración, el valor de la vida, se da también entre los seres humanos en diferentes sitios, en diferentes épocas, la comparación de unos con otros. Esto me ha llamado la atención y os lo recuerdo en primer lugar, por la gran abundancia, la creciente invasión de productos (artículos de periódico, libros, películas) en que por ejemplo se conmemoran y se presentan los horrores de hace sesenta años por ejemplo, los horrores del Nazismo y Fascismo. Todos como yo (más que yo sin duda, que no suelo pararme mucho a leer ni a ver esas cosas), habéis padecido y estáis padeciendo esta especie de invasión de las noticias y de las exaltaciones de los horrores. ¿Qué tengo que recordaros?: cualquier sitio: Polonia ocupada, los 40, con el frente ruso a la derecha y por detrás los centros del Nacional Socialismo, la población convertida en una gran parte en policías que están acostumbrados a obedecer a la orden de matar. De "matar, o, si no, te mato", es decir, "voluntarios para ir al bosque Tal, y según les van pasando uno de los que están decididamente condenados a muerte por el Régimen, lanzarles el tiro, cada uno el suyo, y si alguno se niega a esta misión, a cumplir esta misión, ya sabe: que de el paso al frente, y entonces es él el primero que cae, por no obedecer". El recuerdo, que no dejarán de presentaros también las novelas, los artículos, y las películas, es que la Mayoría, polacos o no polacos, obedece y cumple sus funciones, y entonces queda a la imaginación lo que pasará por el alma de alguien que está sometido a esa orden de convertirse en un agente de la muerte ordenada desde Arriba por el Régimen, y que tiene que ir matando a tiros o como sea un prójimo u otro prójimo, el tormento espeluznante que os presentan para nosotros que se da en una situación así. No quiero recordaros las otras propagandas en torno al Holocausto y los judíos, pero es así: masas enteras de individuos, Mayorías que aceptan como si fuera una verdad el todo: "tenemos que limpiar el mundo de judíos, que no quede ni uno". No todos, porque no hay 'todos', pero la gran mayoría tragándose esto como si fuera, pues no digo ya una Ley Natural, sino una orden de Dios, pero una orden de Dios presentada como una Ley natural, fundada en la raza o fundada en lo que sea, y que por tanto permite que muchos de esta gran Mayoría puedan convertirse practicamente en funcionarios de esa orden, y proceder en cuenta.

Me repugna mucho, pero tengo que hacerlo para recordaros. Ahora apelo a vuestros recuerdos, que tendréis mucho más que yo, de toda esta Literatura y de toda esta filmografía de la os estoy haciendo mención, y que realmente invade por todas partes nuestros ojos, nuestros oídos, a poco que os descuidéis, de manera que para no

verme obligado a recordar más datos concretos, creo que basta con esto, ya sabéis de qué estoy hablando.

Bueno, pues es ahí donde os quería plantear el problema de la valoración de una vida, y de una vida en comparación con otras, y todo esto. Notad que efectivamente lo que se ha imbuido (nunca diría a todos, pero a una gran mayoría de las poblaciones), es algo que permite esa valoración: el que está bajo la orden encuentra tumbados por el suelo una docena de prisioneros. Tiene la orden de que tiene que meterle una bala en las sienes a uno de cada diez, y va y recorre la fila metiéndole una bala en la sien a uno de cada diez, y eso naturalmente pues está demostrando aparentemente que él está convencido de una cuenta, de una valoración que se ha hecho. Hay vidas que valen tan poco en comparación con las del propio que está manejando la pistola, que pueden irse eliminando de diez en diez, o de uno en uno, o de mil en mil, según el procedimiento que se emplee para la faena, del cual todos tenéis testimonios. Tenía que horrorizaros un poco, porque si no, no pasamos adelante. Los Medios, los cinematurgos, novelistas o articulistas que os presentan esto, desde luego pretenden eso mismo: horrorizaros, estremeceros. Y lo que aquí vengo a deciros es que es evidente que eso que los Medios procuran con estos horrores, no parece que sirva para nada. No parece que sirva para nada, ni que de ninguna manera influya en la situación que estáis viviendo ahora mismo, que altere vuestras conciencias, vuestras cuentas, y claro, esto no se puede consentir; aquí estamos atacando el mundo inmediatamente, de primeras, bajo la forma en que lo tenemos, y entonces tenemos que echar cuentas a ver de qué sirven estos horrores. Os podría seguir recordando muchos más, que siempre se nos han recordado horrores en otros sitios, en la China, entre los aztecas....., para que os voy a recordar. Especialmente en sitios donde se ha producido una Civilización, y donde efectivamente se procedía al cómputo de las vidas, de muchas vidas, como no valiendo prácticamente nada en comparación por ejemplo con la del Emperador, con la vida del propio Emperador o la vida del propio Mandamás del sitio de que se trate. De todo esto también nos han alimentado desde pequeños, de todos estos horrores, y por un lado entre pueblos de los llamados incivilizados, primitivos, allá por el Congo o por donde sea, que también les proporcionan sus buenas partidas de horrores, y por otro lados éstos en los sitios en que justamente el Poder desarrollado, de los chinos, de los aztecas, procuraba la Administración de Muertes, de anulación de vidas que no tienen por qué contar, de otras maneras. Y esta práctica de horrorizaros desde niños para empezar, y seguiros horrorizando con toda esta especie de formas de administrar muerte a las que me estoy refiriendo, evidentemente no sirve para nada. Lo que nos toca es ver cómo, por qué no sirve para nada.

Desde luego, antes de que me digáis lo que me tengáis que decir, como os voy a pedir ahora mismo, voy a partir de una actitud digamos 'maliciosa', que claro, no puede servir para nada, porque si no, si aquí suponemos que los Medios de Formación de Masas de Individuos, que la Televisión, que la Cultura, con sus filmes y con sus novelas, están al servicio del Poder, entonces no podría permitir que se

produjeran esas cosas para alimento de las masas actuales, y no solo admitir, sino pagar bien a los cinematurgos, a los novelistas, a los articulistas que se dedicaran a este tipo de Literatura y promoción de horrores. Pero desearía que aparte de esta deducción maliciosa, que viene de algo que aquí hemos venido adoptando, pero que no tenéis por qué adoptar todos, que es que nada que venga de Arriba puede ser bueno..... Desde luego mi actitud es ésa, que nada que venga de Arriba puede ser bueno, pero claro, no estáis obligados a seguirme en esta actitud, y mucho menos de una manera tan furibunda como yo pueda seguirla, ¿no?, y por eso querría que entráramos más a fondo en el problema aún sin partir de esta deducción, maliciosa, y que viene de la propia magnitud, aceptación y premio desde Arriba de la divulgación de los horrores de otras partes o del Pasado entre nosotros. Me gustaría preguntárselo a más, pero como en verano estamos unos pocos menos, os lo pregunto a los que estáis: ¿Cómo tomáis vosotros la cosa? ¿Cómo la habéis tomado? ¿Cómo la tomáis? La cosa en realidad son dos cosas: primero, los hechos horripilantes que os cuentan. Los hechos. Después, el cuento de los hechos: la narración, presentación y divulgación por los Medios de esos mismos hechos. No se puede separar lo uno de lo otro del todo, evidentemente, y vuestra actitud o reacción frente a los hechos no puede estar separada de vuestra actitud o reacción frente a las maneras en que los hechos se os presentan, pero bueno, no olvidéis que os estoy preguntando por las dos cosas, por la una y por la otra, aunque estén mezcladas entre sí, de manera que ya espero que me digáis todo lo que se os vaya ocurriendo respecto a cómo os habéis tomado y cómo os tomáis este fenómeno de la divulgación de horrores que os he presentado sumariamente, de manera que ayudad, ayudadme, para que yo no tenga que reducirme a mis propias reacciones. Sí.

–¿Y no puede haber algún resquicio, alguna grieta, por la cual lo que viene de Arriba se pueda aprovechar, o que pueda ser.....?

A–Sí, es muy razonable. Es muy razonable, y ya ves que así lo pienso, porque si no, no habría sacado ese tema. En ese sentido pienso que es como, gracias a que sean cuales sean las intenciones del Señor, que envía a los Medios todas estas noticias, sea cual sea, desde luego siempre se equivoca, nunca se cumple del todo su intención. Se puede aprovechar justamente en el sentido que dices: se puede aprovechar mientras consigamos desvirtuarlo de las intenciones que desde Arriba nos lo mandan. Sí.

–Pues a mí me parece que no sólo a la Mayoría ya ni siquiera le horrorizan, sino que para lo que sirve más bien es para decir “¡hay que ver lo bien que estamos aquí!, ¿no?”.

A–Hombre, pero horrorizarlos, les horroriza.

–Sí, pero lo que hacen aquí los políticos con las poblaciones normales es lo mismo, y eso pasa por lo más normal, y sólo escandaliza un poco la forma ya de escabechina y de tiros y porrazos, ¿no?

A–Sí, por emplear una palabra con respecto a eso que dices, la crítica sería 'del estrañamiento'. Del estrañamiento con que todas esas cosas se nos ofrecen y tal vez se toman. Horrorizan, pero nos estrañan en el sentido de que son estrañas a nosotros, y tú, siguiendo el espíritu de ataque a lo presente que la tertulia trae, dices que no hay ninguna autorización, ninguna razón para ese estrañamiento. ¡Bueno, pero venga, tiene que haber más que digan cuáles son los modos de reacción frente a todo ello!

–A mí lo que me parece es que cuando hablas de la persecución de los judíos, o de los indios, no se refiere tanto a la persecución como caza, sino más bien se refieren a la persecución como actitudes vitales: ¿Quién puede saber quién es judío y quién no es judío? ¿Quién puede saber quién es estranjero y quién no es estranjero? ¿Dónde está la línea de separación? Más bien se refiere uno a otra cosa: se refiere al pensamiento.

A–Bueno, Jaime, eres muy superficial, y por ese camino hasta nos metemos en Política de los políticos y nos ponemos a discutir respecto a actitudes o ideas de los indios o de los judíos. No, el problema lo he sacado porque se refiere a lo que os he recordado: lo que vale una vida. No volvamos a distraernos con otras cosas: lo que vale una vida, la manera en que eso se toma, y lo que vale una vida humana incluso en comparación con otras vidas humanas, y cómo se produce esa valoración.

–Como planteas los hechos, la Administración de la Muerte en este sentido y el valor de la vida; hay hechos basados en el Poder religioso, sean los aztecas, o los incas, o las cruzadas, hay hechos basados en el Poder político, o sea, estas guerras que dices que nos presentan de ahora o de antes; hay hechos basados en el Poder económico (70.000 personas mueren hoy al acabar el día, y 30 millones morirán este año), y hay hechos basados en el Poder para destruirnos nosotros, todo este asunto del Cambio Climático y tal, ¿no? Entonces, lo que vale una vida en todo este contesto, y cómo se nos presenta y cómo reaccionamos, pues prácticamente la Sociedad lo ha admitido como que no vale gran cosa, no vale nada. En los cuatro estadios que te he dicho, el estadio del Poder religioso, el estadio del Poder político, el estadio del Poder económico, versus del hambre, versus de la catástrofe medioambiental, y la reacción de la Sociedad, salvo algunos casos muy puntuales, pues nadie se rasga las vestiduras hoy en el mundo por las 70.000 personas que mueren hoy. Entonces, ¿lo que vale una vida?: no vale nada.

A–Bueno, has hecho esa cuadruple distinción, pero no sé para qué, porque en realidad la has hecho para tú mismo anularla, porque después de todo, que se trate de actitudes religiosas, o de Poder económico, o todo lo demás, aquí hace mucho tiempo que nos parece que da lo mismo, porque, por decirlo en el caso estremo, ¿qué más da Dios que el Dinero, si la faz principal de Dios en la actualidad es justamente la faz del Dinero? ¿Es que no hay ahí Religión, tanta o más que había en el viejo Régimen? Así que la distinción parece que, si se saca, es para justamente anularla. Por si alguien quiere distinguir mucho. Lo que tú has llamado 'Sociedad', efectivamente lo

has dicho bien: es la Mayoría, y lo que en los horrores que os he conmemorado (), era al mismo tiempo el tormento de conciencia individual que se nos aparece, y la obediencia mayoritaria a la orden del Poder, venga de donde venga; da igual que sea un Sacerdote, que sea un Dictador, que sea un Banquero, el que se presente como portador supremo de esas órdenes de matar.

–Es que no sé si me he enterado de lo que estás preguntando, pero de lo que no me he enterado es de cómo se hace tolerable ese horror

A–Perdónanos, Rosa, pero ¿no te has enterao de lo que he dicho, o de lo que dicen ellos?

–Yo creo que de nada, pero me parece que lo que estás planteando es cómo se asimila el horror.

A–¿Pero tú te has enterao de lo que dicen ellos, no? Lo has sufrido mucho.

–Sí, claro, pero entonces yo estoy pensando que a mí una cosa que me llama muchísimo la atención es que cuando ..... Bueno, yo lo he esperimentado de otra manera, más atormentada quizá por circustancias más personales, pero cuando mi hijo era muy pequeño y veía una película, había que decirle inmediatamente quienes eran los buenos y los malos, y ahí ya terminaba el conflicto para él, porque si no sufría muchísimo. O sea, como viera una película y no supiera quienes eran los buenos y los malos, es que se pasaba la película llorando, y entonces había que decirle quienes eran los buenos y los malos, y a partir de ahí ya podía ver la película. Hasta que llegamos a "El Padrino", que ahí ya (), pero claro, ya se la puse de más mayor, y ahí ya empezó de verdad el conflicto de que el horror es horror, y que no hay escapatoria posible ni por un lado ni por otro ni por arriba ni por abajo.

A–Si, pero no era esactamente eso lo que buscábamos, sino cuales son tus reacciones frente a los horrores y al estrañamiento de horrores que el Régimen te propone. Desde luego que la necesidad de distinguir, niño o mayor, entre los buenos y los malos, tiene que ver con el asunto, eso nadie puede negarlo, pero hay que ver cómo tiene que ver, no hay por qué confundir demasiado pronto los problemas. ¿Qué más?

–A mí me parece que no puedo asumir toda la cantidad de barbaridades que ocurren, y entonces pues se oye alguna noticia, y dices: "¿pero cómo es posible que esté pasando esto?". En los provocados por guerras y compañía, inesplicable desde varios puntos.

A–Bueno, son justamente los que estamos ahora tratando de esplicar, y por supuesto el que no puedas asumirlos habría que demostrarlo: no poder asumirlos querría decir tirar el televisor por la ventana, no volver a ver una película, no leer una novela más, asumiendo de alguna manera que si te lo tragas hasta cierto punto se asume. No penséis que tampoco ese estrañamiento tiene que referirse a sitios que estén tan lejos, o a épocas de sesenta años para atrás. Os voy

a recordar, por si esto os ayuda a sacar vuestras reacciones, que cuando yo estaba, casi de muchacho, de Catedrático de Istituto en Zamora (Catedrático de Latín, estaba metido en lo de la Enseñanza), había un profesor de Literatura, que lo había sido mío ya, mi profesor de Literatura, respetable, venerable, hombre de Orden como el que más. Este hombre, en un rato que se me ocurrió pasar en el recreo por la sala de profesores, donde estaban charlando, sacó un recuerdo, de la guerra civil supongo, de cómo un Coronel al que él conocía como amigo suyo, frente a una serie de barricadas o cosas por el estilo que habían montado frente a las tropas de los buenos, con muchos niños puestos por delante y tal, el Coronel tuvo que dar la orden de disparar contra los niños. Y cuando alguien le preguntaba, el Coronel decía: "¡bueno, para que después todos ellos se vayan a convertir en unos rojillos y en unos malhechores, pues entonces más vale acabar!". Y el profesor de Literatura dijo: "¿Qué quieren ustedes?: hay que decirle que el Coronel tenía razón". Eso para acercároslo un poco más, y además presentaros bien la cuestión ésa de la valoración de las vidas, humanas incluso, que es lo que nos traemos ahora entre manos. ¡Más reacciones, por favor! Sí.

–Un buen punto de referencia podía ser la cuestión de la pena de muerte, en el sentido de que podían tener todos estos mensajes de los Medios una función Pedagógica en el sentido de que puede haber una evolución en la mentalidad de la gente, porque la pena de muerte va en regresión, pero luego resulta que vienen las lapidaciones de los islamistas o de otras culturas, y al fin y al cabo no hay forma de asegurar que dentro de cien años no se generalice otra vez la pena de muerte, o sea, que no hay tal evolución, no hay forma de saberlo.

A–¿Tanto odio tienes tú a la pena de muerte?

–Yo no soy partidario, pero no hay forma de....

A–Que te aterra que se pueda generalizar, es decir, que.....esto está, claro, tocando muy de cerca lo que ando buscando: rechazas la pena de muerte, como muchos, incluso Mayorías, la rechazan, pero las otras penas de lo que sea las conservas, sin entrar a sospechar por un momento que las penas están indisolublemente unidas, y que de alguna manera toda la Justicia es una, y que lo que justifica una pena de muerte es, después de todo, lo mismo que justifica muchas otras cosas que no son propiamente una ejecución. Lo que sacas de la pena de muerte es una cosa que es interesante por lo floreada que está. Yo he tratado de recordaros casos en que la pena de muerte está eliminada o reducida simplemente a una orden del Superior. ¿Qué quiere decir que ahora se tenga que florear tanto la cosa, que haya de alguna manera que llamar al juez, a un jurado incluso donde la mayoría se comprometa, y que después de pesar y de sopesar los prós y los contras, voten y decidan 'Muerte', para después, al cabo de unos meses, con las posibilidades de recursos a la Superioridad y demás, si no tienen éxito, la ejecución se cumpla? Todo este floreo, que es desde luego cuando llegan noticias de él una especie de cosa odiosa aparte de la muerte por lo cansina, por lo sobada, y justamente por lo floreada que viene, esto

es lo que nos hace distinguir entre las maneras de administrar muerte vigentes en los países avanzados hoy día, de los cuales vosotros sois parte, y os estoy animando a ver cómo se esplica que siendo tan prolífica y tan elocuente la presentación de los horrores, parece que no altere nada, que no sea eficaz, () la posible aniquilación por lo del estrañamiento mismo. Sí.

–Con esto de las penas y las leyes se me ha ocurrido un caso curioso respecto de lo de la valoración de las vidas, que es que el matar en defensa propia esté permitido, de lo cual se puede deducir que la vida de uno vale más que las de los demás.

A–Sí, pero en el nivel más venial, porque fíjate que hasta ahí parece que la Justicia, que autoriza la muerte en defensa propia, que 'la perdona' digamos, en términos del antiguo Régimen, lo que hace es imitar a lo que se supone que pasa con los tigres y los ciervos. Está por ahí una () también entre ellos: ellos luchan por la existencia, y ya os he dicho a propósito de lo de los tres niveles que en el nivel de la Realidad efectivamente, aparte de lo que la Ley autorice o no autorice, claro, está la posibilidad de que de vez en cuando uno se encuentre en el caso de que o te mata el que tienes enfrente o lo matas tú. Cabe que se dé, y entonces la posible toma de eso como un caso y su autorización judicial, es secundaria. Hay que fijarse más bien yo creo en sitios donde no hay siquiera ese recurso a la comparación con los animales. Los que os he sacao son de ese recurso, son casos en los que evidentemente a nadie () los animales, que tienen un Jefe que le da la orden a otro de la manada para que se encargue de matar a otro más allá y cosas por el estilo, todo lo cual hace ya intervenir a la muerte en el nivel más alto, la muerte a la que se refiere en cuanto a valoración esa cosa de que si uno fuera de verdad el que es, la muerte de uno sería inconcebible. Y la orden que recibimos desde Arriba es efectivamente que creamos que sí, que uno es el que es. O sea, no se trata ya solo de la Ley de la existencia, que es luchar por subsistir; se trata de algo que viene de más Arriba y que produce efectos incomparablemente más catastróficos que cualesquiera cosa que se pueda ver entre hormigas, abejas, leones, ciervos, o lo que sea.

–Eso incluso aunque desde Arriba se amenace de muerte, que te digan: "si no obedeces, te matamos". Ahí no se puede hablar de una especie de obediencia en defensa propia.

A–No.

–Porque es una amenaza de futuro, o algo así.

A–Sobre todo yo he sacao este caso, que no sé de dónde me llegaba, del que recibe la orden de hacerse ejecutor, ir al bosque y disparar. Y se le da la elección de, o no recibir la orden y dar un paso al frente y que lo maten a él, o obedecer, ir al bosque y disparar cuando el policía le ponga delante la víctima que le toque, la que sea. Ahí efectivamente nadie puede comparar eso con una directa lucha por la existencia: se trata de un conflicto entre la

obediencia a la Ley superior con otra cosa que se opone a esa obediencia por lo bajo. ¡Bueno, ¿qué más?, venga!

–Me acordaba yo ahora de una conversación que había tenido con una gente que había hecho el Camino de Santiago, y que venían diciendo que era muy bonito, y que si el paisaje, y luego también decían que la gente que te encontrabas, y que te invitaban al hospedaje. Y yo oía, y se me ocurría decir que si el campo es bonito, en cualquier sitio es muy bonito, y ¿por qué allí con tanta gente, todos seguidos, que se tienen que molestar? Y por otra parte he oído que a la gente la desvalijan, la asaltan. Y me respondían: "¡Claro, como en la misma vida!". Yo no sabía qué decir, y dije: "Claro, es que el mal está entre nosotros, y tiene que manifestarse".

A–"En las peregrinaciones, lo mismo que en otros sitios, como en la misma vida". Sin que tuviera que ver nada el barullo de la peregrinación ni la acumulación de eso, ¿no?

–Sí, aceptando lo que pasara como natural, como que tenía que ser así, que era así.

A–Hay que buscar casos más concretos para esto de hacer desaparecer el estrañamiento. Os lo voy a advertir como guía: en lugar de tomar la actitud que se espera de nosotros, que es la de estrañamiento, la de "aquí no pasan esas cosas", "hoy no pasan esas cosas", en lugar de eso hay que tomar los propios horrores que nos sirven los Medios como una caricatura; como una caricatura de la normalidad. Si es que sirven para algo aquí en esta tertulia y pueden servir al contrario de como se quiere que sirvan cuando se nos sirven, entonces tiene que ser por ahí: efectivamente uno reconoce los horrores que os he recordado de hace 60 años, de otros tiempos o de otros lugares, como reveladores de lo que está pasando ahora y aquí. Como reveladores de lo que está pasando ahora y aquí. Y si uno sigue separando la cuestión de 'muerte', 'ejecución', 'condena a muerte', como si fuera el horror único, por ser el último, es porque efectivamente ahí está todavía obedeciendo a esa valoración suprema de la vida que el Ideal le impone, y que le permite cargarse todo lo demás como poco importante. Bueno, intentar esta desaparición de la veneración suprema de la condena a muerte, es algo que lo tenéis ya nada menos que en el Evangelio, lo podéis encontrar. No me acuerdo si en varias de las versiones de los evangelistas o en una, Cristo comenta la Ley antigua y dice: "La Ley te dice 'no matarás', y yo os digo que el que llama idiota a uno de sus vecinos, ya ha matado". Ése es el camino, y es un camino que efectivamente cuesta, porque nos domina esa veneración de la vida determinada por una muerte, por su fin, que por otra parte en cuanto uno se lo toma en serio es inconcebible. Pero nos domina todavía esa idea que nos imponen, y no nos permite fácilmente dar ese paso, llegar a reconocer que cualquiera que adquiere derechos sobre un prójimo cualquiera (por Matrimonio, por Autoridad, por Puesto que ocupa), está haciéndolo ya, que cualquier adulto que se cree que puede educar a un niño y llevarlo por buen camino está haciendo eso ya. No voy a recordaros actitudes, pero esto es así, en cualquier trámite burocrático o familiar se os da, y ahí está efectivamente esa Fe que en

definitivamente, sí, puede llevar a la ejecución mortal. Pero vamos, el límite no tiene por qué cegarnos, pienso. ¡Venga, dí!

–Yo no sé si tiene que ver con el tema, pero las campañas que hace la Dirección General de Tráfico son cada vez como más bestias, y cuando tu ves los anuncios que hacen, yo no sé si eso realmente hace que haya menos accidentes de tráfico, pero son muy brutos, y hay gente a la que realmente le hacen daño estos anuncios que hacen ahora, y hay gente que dice que está bien porque así uno va concienciado. Entonces yo no sé, me da miedo coger un coche, porque digo "¡Joder, me voy a matar!".

A–Sí, sí. No sé si llegarán a ser mayoría los que se muestran conformes, pero si no son mayoría desde luego se pretende que lo sean muy pronto. Se conforman con eso, es decir, con que un auto se convierta en una especie de tanque de guerra acondicionao con todas las maneras posibles para que el enemigo no le ataque, y que se monten en él como si siguiera siendo un cochecito. Un cochecito, cuando está cargado de todos esos armamentos y cosas, ¿no? Desde luego seguramente se está pretendiendo que la mayor parte de la gente trague, lo admita, lo que sea. Ahí tenéis el caso: el horror del automóvil se centra en el número de muertes, se valora justamente por el número de muertes semanal, mensual, anual. Os la cuentan todavía, y cuando son 7 menos que en el año anterior hacen casi una fiesta. Hacen casi una fiesta, sin contar para nada todas las órdenes, multas, aumento de Policía de Tráfico, que esa pequeña disminución ha contado. Entretanto el automóvil en sí como Istitución es sin más un arma de muerte. Y no de muerte de que vayas a atropellar a alguien o de que te pegues un tortazo, sino de muerte en el sentido de que te metes allí y estás ya como metido en el ataúd, estás como medio enterrao, hasta tal punto llega la obediencia, y estás enterrao por la obediencia precisamente porque te convencen de que eres tú el que conduces. Es evidente que tú no eres ya nada más que lo que al auto le hace falta para seguir funcionando y vendiéndose, pero sin embargo la Fe en que eres tú el que conduces, ésa tiene que seguir rigiendo. Cualquier cosa de la vida corriente sirve, pero ya que sacas campañas, una vez ya en algún periódico hice la comparación entre el asunto de la campaña antitabaco que todos habéis padecido como yo, con la historia de los nazis y los judíos. La campaña antitabaco, aparte de que sea una orden del Ideal de Arriba, de la Autoridad, en nombre nada menos que de la salud ("El tabaco mata"), donde las causas las han reducido a una y dan la orden de que el tabaco mata, aparte de eso lo terrible es que ves que también la mayoría amenaza con convertirse en un agente de la campaña: una señora que te estás fumando un cigarrillo asomado al tren antes de que marche se acerca a decirte que aquí no se puede fumar. Agentes voluntarios, eso es lo terrible que os dan aquí lo mismo que allí, y por eso decía que los que se empeñan en el ideal (fundado en el miedo del cáncer, en el miedo de la muerte), en el ideal de que nadie fume nunca nada en ningún sitio, ése es justamente el ideal totalitario, que es el mismo ideal que llegado el caso hace que ésos mismos decidan que no puede haber más judíos en el mundo, que todos los judíos desaparezcan, judíos o lo que sea. Es el mismo, y ése es justamente el salto que os estoy proponiendo.

¿Qué mas, entonces? Sí.

–Es un caso personal, pero bueno: estaba en una piscina, empecé a comerme un bocadillo, y llegó el socorrista y me dijo que no se podía comer. Yo no entendía por qué, y estuvimos discutiendo un rato hasta que él me dijo: "no, es que me han ordenado que no deje a nadie comer". O sea, como que él estaba obedeciendo a su vez. Y yo dije: "¡Claro, pues yo ahí qué voy a decir, si estás obedeciendo!".

A–¿Y a él no le habían dicho por qué razón?

–Él no me lo dijo, la verdad, sólo me dijo "es que es mi trabajo, y yo obedezco lo que me han dicho".

A–Por menos de nada la razón que la Autoridad tenía era la misma: la salud. Porque entre la gente, vosotros lo recordáis, y yo de pequeño lo recuerdo bien, era por lo menos una creencia supersticiosa que el meterse en el agua después de comer era malo, que se podía, como se decía, 'cortar la digestión'. Es una superstición dudosa, porque efectivamente eso a lo mejor puede en algún caso hacer mal, y otras veces no, pero vamos, por lo menos, (), y puede que ahora la Autoridad simplemente se haya hecho cargo de eso ya como una causa, como una seguridad, y que prohíba comer por bien de los bañistas, para que no les pase nada malo, no se les vaya a cortar la digestión. Estoy conjeturando, pero no me estrañaría nada.

–Es que estamos viendo ideales muy fáciles de atacar, porque a mí esos ideales que tú dices yo ya los veo que es una gilipollez: lo de que el tabaco mata, me la suda, porque yo voy a fumar igual, y el coche es un estafermo que te matas, y a mí me la suda también, aunque me haya servido muchas veces para escapar, pero bueno eso es otro tema. Pero a mí el ideal que me revienta, es que hay que pasárselo bien en verano y con la Familia. El tabaco me da igual, el coche me la sopla, pero la Familia en la piscina pasándoselo bien, eso es que cualquier día saco una metralleta, ¿eh? Ése sí que es un ideal que a mí me mata.

A–Es que justamente de lo que hablamos no es del tabaco, o de lo de (): hablamos de la orden, y por tanto la Fe. La orden, y la Fe con que la Mayoría adopta la orden.

–Y se lo pasan bien, con la cuñada, con la suegra, con el primo, con la otra, y sonríen y se lo pasan bien, y tú estás allí, y dices "¿Y yo tengo también que hacer lo mismo?". Y lo peor es que vas y lo haces, porque si no pareces un pedante y un gilipollas.

A–Acabas haciéndolo con cualquier motivo, sí, porque te parece que lo contrario sería singularizarte, presumir de raro. Eso son los conflictos que se presentan, pero ahí está la raíz: lo esencial, de lo que la cuestión de la ejecución mortal no es más que un caso, es la Fe, lo que viene de Arriba, y el hecho de que después uno en la mayoría de su alma, y desde luego en las poblaciones la mayoría de la gente, parece que adopta y obedece a esa Fe que se le ha impuesto

como si fuera cosa de Naturaleza incluso para eso, para la salud, para no coger un corte de digestión, o un cáncer, o cosas por el estilo. ¿Qué más?

–Me he acordao ahora de que cuando las guerras y todo eso incluso salieron modas donde iban vestidos como los militares. Mucha gente iba con los trajes militares imitando eso. ¡De qué manera afecta a la gente en el comportamiento, en las formas de actuar diariamente!

A–Creen que los soldados es un producto natural, y lo mismo que entre los animalitos hay razas y subespecies, pues aquí hay soldados, hay policías, es parte integrante de esta naturaleza nuestra, que es la que nos ha tocao, y por tanto no puedes estrañarte de que tu sobrino por ejemplo se haga policía, se haga soldao, ¿por qué no? O tu sobrina, incluso. ¿Qué más?

–() los horrores y todas estas noticias, porque yo recuerdo que hace mogollón de años, cuando no había tantas noticias, no estaban tan repartidas como hoy día, que ya todo el mundo se entera de todo: el Poder necesita estar machacando continuamente, porque el impacto no es lo mismo cuando tu oías hace 40 años que en una manifestación había muerto un obrero, que todo el mundo se sobrecogía, y hoy en día parece que es normal que haya horrores y brutalidades. Y eso se va asumiendo, se va asumiendo, y llega un momento en que se considera que es algo inherente a los llamados humanos, a los hombrecillos.

A–Quieres decir que la propia abundancia o sobreabundancia de Información quita aquello poco que podía haber quedado de lo que recuerdas que dijéramos de compasión, que es una actitud a la que aquí ni siquiera nos hemos referido, porque no se trataba justamente de eso, pero efectivamente podían esas cosas recibirse a lo mejor con un poco de compasión. Compasión, que quiere decir 'padecer juntamente con', es decir, participar en lo que al otro o a los otros les pasa, y participar incluso en su muerte o en su conciencia por tener que matar a un prójimo y todo eso. Eso está justamente anulado por ese otro producto que es justamente lo que hemos llamado 'el horror', que se permite gracias al estrañamiento.

–Lo más sintomático es esto de que igualmente la pena de muerte, ya no se practica tanto, pero sin embargo en la vida civil se practica algo que es mucho peor. Anteriormente había en tiempos de Franco 20 años como máximo de la pena, la Ley de los 20, y cuando una persona llevaba 20 años en la cárcel, aunque hubiera sido condenado a 190, lo ponían en la calle. Eso era en tiempos de Franco, y sin embargo actualmente una persona puede ser condenada a 60, 80, 90, y hay gente que quiere que la condena se cumpla íntegramente, y a ser posible que por lo menos 40 añitos, y esto es una barbaridad tremenda.

A–Bueno, pero al lao de lo que nos toca, Jaime, es una barbaridad así como muy venial, digamos, ¿no? Ahora las cárceles están muy bien, no te olvides, ahora se vive muy bien en las cárceles, y entonces los presos mismos, si se les dice que 90 años, pues

dispuestos a lo mejor a vivir en la cárcel 90 años. Ya se van olvidando de qué quería decir eso de libertad, y si se escapa alguno de vez en cuando aprovechando los descuidos, pues es, ¡qué se yo!, (). Mucho interés en distinguir entre dentro de la cárcel y fuera yo creo que ya no hay, hasta tal punto lo de fuera trata de parecerse cada vez más a lo de dentro de una manera o de otra, ¿no? Solo que la distinción hay que seguirla manteniendo, ¿eh?: en la cárcel estás encerrado, privado de libertad, y aquí fuera no, eres libre, puedes hacer lo quieras, y justamente ése es el regalo que la Democracia le vende a tó Cristo, a las Mayorías que quieran aceptarlo, aceptar eso como libertad. Por eso es tan importante cuando la gente que está por lo que sea como gente, que es todavía contra el Orden, clama en nombre de la libertad, es tan importante evitar que la libertad se tome como una cosa positiva, como un bien, porque así es justamente como te lo venden, como un bien, y 'un bien', ¿qué quiere decir?: pues es un bien que se puede vender, y que se le puede dar a cada uno, y por tanto efectivamente la libertad se puede manejar, se puede conceder, se puede vender, y desde luego a uno. Lo importante es mantener esta Fe, que es contra la que en definitiva se está hablando, esta Fe de cada uno en sí mismo, en lo único de su vida, que viene de que su muerte es inconcebible. Éste es el bien de la Democracia, el éxito de la Democracia está fundado en esto, en este artículo de creer cada uno en sí mismo, creer que uno es libre, creer que sabe adónde va, qué quiere, qué vota. Ése es el primer artículo de la Democracia, y así es como nos tienen de contentos. No sé si vosotros estáis muy contentos o no, pero vamos, puedo decir tranquilamente "así nos tienen de contentos", porque ya el otro día os recordaba que el gran ostáculo para que aquí podamos hacer algo es lo bien que vivimos bajo la Democracia, en este Orden, lo bien que vivimos, de manera que por si acaso os recuerdo que es para eso para lo que traía las reacciones frente a los horrores. La libertad no puede ser algo nada más que negativo, libertad es NO, y la negación tiene que referirse a lo que sea. No ya sólo a la condena de muerte, no sólo ya a los horrores de otros tiempos o de otros sitios, sino, gracias a la caricatura misma de esos horrores, al reconocimiento de eso en casi cada acto, casi cada acción en que uno convive, consiente, con el Poder, con sus Istituciones, y se toma fácilmente no ya como paciente, sino como agente también de esas propias Istituciones.

Bueno, tal vez tenemos demasiado calor, o yo por lo menos, y vamos a tener que dejarlo, porque además esto requiere seguirle dando más vueltas, así que traed más reacciones ante eso o ante lo que sea, si el Señor nos deja dentro de siete días.

Tertulia Política número 243 (18 de Agosto de 2010)

Las dos muertes
La muerte futura (la real) depende de la Fe
¿Quién es el que se duele ante la idea de la muerte?
Vivir de verdad

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos a seguir con esto, si os parece, que era… esto era en la última sesión en torno a la muerte, a la muerte contra la que estamos en guerra en esta tertulia donde se pretende que puede hablar algo del pueblo vivo de vez en cuando, y que para esa guerra hemos partido en dos, para que una muerte vaya contra la otra. Y concretamente en la última sesión, usando el poema de Machado, veníamos a denunciar aquello de "¿Ha de morir contigo el mundo tuyo?". Los que estabais aquí me seguís en ello, y tengo que insistir un momento para partir de ahí.

No sé bien para qué os hablo de estas cosas, no sé bien a quién a lo largo de estas sesiones trato de convencer, probablemente estoy tratando de convencerme a mí mismo, y vosotros, naturalmente, queráis o no, me acompañáis en el proceso de convencerme a mí mismo, que nunca acaba de convencerse uno, respecto a las falsedades de la Fe que nos está impuesta. Así a propósito de esto de la muerte, cómo a partir de ahí, a partir del fin, de tantas otras cosas en la organización social y en la organización del alma de cada uno, de la vida de cada uno, es una labor interminable ésta de intentar desengañarse, en ese sentido: convencerse. Ésa a la que os estoy aquí trayendo junto conmigo.

Es poco exacto, por tanto bastante mentira, decir que en el trance uno se duela de que el mundo mío va a desaparecer junto conmigo, porque esto evidentemente no es así, se trata más bien de que uno, el que uno es, se duele de que no sea él el que siga viendo el mundo, las cosas; algo de verdad le dice que de eso no tenía que preocuparse, que las cosas siguen, las cosas de por sí no conocen la muerte, no conocen el imperio de un fin que termine con todo, y que por tanto le toca reconocer que lo que le duele es eso: que no sea él el que lo vea o el que lo palpe.

¿Y quién soy yo en ese trance?, evidentemente no soy el que se palpa, porque por un lado se piensa de uno que uno es palpable, como real que es, que a uno se le ve, se le conoce, se le reconoce, se le toca, se le puede tocar. Esas cosas se dicen y evidentemente no es ése, porque ése es simplemente parte de todas las demás cosas, y lo mismo que las demás cosas están continuamente deshaciéndose, volviéndose de unas en otras, así le pasa a toda la parte de uno mismo que sea de verdad palpable, cosa. No es por tanto ése; yo soy más bien ése que es el que es, como Dios, a quien le es inconcebible la muerte, porque evidentemente él está hecho para la eternidad, como Dios, él es como Dios, y entonces que para él haya una terminación de ese reino, de ese imperio, le parece que no puede ser, no tiene sentido ninguno.

Es ése el que contradictoriamente se duele. Si se dejara no ser ése sino ser como las demás cosas que continuamente se hacen y se

deshacen, entonces tampoco podría dolerle ni que el mundo con su muerte (lo mismo que antes de su muerte) se siga haciendo y deshaciendo en cosas que nunca están definidas, ni tampoco dolerle que aquello que era palpable de él (lo que llama su cuerpo, su alma y todo eso) igualmente se siguiera deshaciendo y haciéndose y volviéndose otras cosas.

De manera que con esto os estoy animando a localizar el punto del dolor, quién es el que de verdad se duele en todo eso, para que no nos engañemos a la manera habitual. Había que ser capaces de decir como aquél a quien se lo oí hace muchos años "Ya que yo no vivo, que…", "ya que yo no puedo, que viva otro". "Ya que yo no puedo que vivan otros". Este reconocimiento de que a mí, como yo que soy el que soy, como Dios Eterno, no me cabe eso de vivir, que de verdad no es más que continuamente deshacerse como cualesquiera cosas animadas o no animadas, da lo mismo, no es ése sino lo que de verdad tenga uno de cosa, y que se sigue haciendo y deshaciendo antes como después. Uno cuando cree en la muerte, cree en el fin, y de esa manera se duele de algo que le resulta inconcebible, está traicionando no sólo a las cosas en general sino también a lo que en él hay de cosa (su cuerpo, su alma, como se quiera llamar).

Esto querría hacéroslo sentir tal vez mejor con unos versos que he registrado hace poco y que me he traído y que por tanto, como me los he traído, pues os los voy a leer para ver lo que dan de sí en este asunto:

"Esa piel con sus arruguitas, y sus vellos y sus pecas,
tanto y tanto rato que aquí llevo mirándola cegajoso,
metiéndole la nariz y casi que los ojos encima
que cada vez voy viendo y husmeando y apalpando en ella,
más cosas que me asombran de nunca haberlas conocido:
un mapa de rayuelas y veredillas y de señas de nada,
con tal esmero dibujadas y con tanta delicadeza
que apenas si ya me atrevo a alborotar a un leve soplo
el intríngulis de pelillos que ni tan crispos ni tan mansos
como claro bosquecillo que entre sus zarzales vagan
unas brujas diminutivas que aunque ya no pueda verlas
al aire de sus piececillos un temblor se me levanta
del sin tiempo en que apenas iban fabricándose las cosas.
Y esa piel… me dicen al paso los vecinos compasivos
"¿no la ves, papanatas, que es la piel de tu propio brazo
que es el tuyo, por más que tú no quieras reconocerlo?"
Pero no, no puede ser, no puede: ¿cómo va a ser mía
esta urdimbre maravillosa de pámpanos y junquillos?
¿Cómo van a ser de mí, que no sé casi hacer más cosa
que trazar en torpe hilera los palotes del alfabeto?,
¿cómo va esta piel a ser la piel de un condenado a muerte?"

Por si ayuda a esta labor que empecé llamando "convencerse",

desengañarse respecto a esto.

En cambio lo que se llama “una vida”, la vida de uno, es algo sabido, contado, y, que por tanto, en virtud de eso de ser sabido y contado, trae consigo todos los traspieses, las angustias, los disgustos que todos sabéis junto conmigo. Para que esté contada esta vida de uno, la vida de uno real, hay que partir, como sabéis, del fin; sólo desde ahí se puede contar: el fin es lo primero.

Estamos ahora en la Realidad que, como recordáis, es una mezcla entre eso de lo que se palpa, lo que se siente, lo que en esos versos mismos trataba de sugerirse, y por otro lado el que es el que es (al que ahí se llama “condenado a muerte”, a futuro). La Realidad es una mezcla de lo uno y de lo otro, están juntamente dándose lo uno con lo otro y combatiéndose lo uno contra lo otro, como es natural, como es lógico. La vida de uno para ser la vida de uno tiene que partir de la muerte futura, tiene que partirse del fin.

Os pido también por tanto que meditéis un poco acerca de cosas que a propósito de esto se dicen, suenan por todas partes. Una de las cosas, que es la que a veces el coro cantaba al final de las tragedias áticas, era la proclamación “Hasta el fin nadie es dichoso”. Una proclamación que puede que a la mayoría de los espectadores de entonces y a más gente les haya dicho algo, los haya de alguna manera tratado de satisfacer, por más que aquí, con el sentido común que tratamos que en esta tertulia suene, se revele como absurdo. ¿Cómo va a ser uno dichoso en el fin, cuando justamente le están diciendo que el fin es el fin, es decir, que el fin es el fin de uno? ¿Cómo resulta que se vaya a hacer depender de eso todo lo que se llama “una vida”, ese camino, ese trecho medido a partir del fin y que nos obliga también a dotarnos de un principio, de un nacimiento, y contra el que aquí hablamos cada día o tratamos de dejarnos hablar cada día?

Os recuerdo todavía con otra fórmula, que a algunos de vosotros os sonará, para que la cosa quede todavía más al descubierto, ese absurdo “Un bel morir tutta una vita onora”. “Un bel morir tutta una vita onora”, esto es una cosa que no me acuerdo qué poeta de por el XVI pondría en alguna de sus octavas reales o por ahí, pero que desde luego ha cundido por todas partes. ¿Es así una buena muerte? –en el sentido que sea, en el sentido que ese verso lo decía (que era más bien un sentido glorífico evidentemente, porque la fórmula está hecha para que los muchachos de cada generación afronten la muerte en la guerra como un honor) o sea de alguna otra manera (como la buena muerte que se le pedía al Cristo no sé qué de la buena muerte, por otras partes)–, ¿es verdad?, ¿tiene sentido que eso honra, vuelve hermosa toda la vida anterior, toda esa vida condenado a muerte? ¿Tiene eso sentido?, ¿qué os parece?, os estoy preguntando para que dentro de un rato reaccionéis o respondáis como sea frente a esto. Y en ese caso ¿“un mal morir” –un mal morir–, una manera mala, torpe, indebida de llevar el fin, estaría deshonrando, estropeando todo lo que en la vida anterior pueda haber hecho uno de bueno, todo lo que le puede haber pasado de bueno, todo eso quedaría estropeado, deshonrado en el fin por un mal morir? Porque parece que

lo uno va con lo otro, y si el proverbio que os he citado vale, pues el otro se arriesgaría a poder valer también. Y entonces un mal morir que yo mismo, por ejemplo, tuviera estaría ya deshonrando y estropeando cualesquiera cosas que he hecho, como todo esto de sostener esta tertulia durante doce años, por no citar cualesquiera otras cosas que haya podido hacer. Pues, ya veis, parece que el régimen al que se nos condena es así. Es así porque evidentemente la vida de uno no es vida de verdad, es justamente eso una vida: un cómputo, y desde ese momento está ya sujeta y pendiente del fin y puede dar lugar tanto a lo del "Bel morir" como a lo de una mala muerte que os estoy aquí sacando para ejemplo. Nada con aquel desencanto generoso de "Ya que yo no puedo, que vivan otros", sintiéndose que "otros" da lo mismo que sean los restos de mi propio cuerpo o alma o hálitos que queden, que las demás cosas. De las cuales uno de verdad nunca puede distinguirse, sólo de mentira, pero de mentira imperiosa, esa mentira según la cual uno es uno, y en eso se distingue de las cosas: está hecho a partir de un fin, ese fin le es inconcebible, pero le es inconcebible porque una vez que su vida se ha vuelto un cuento, ese cuento pretende ser interminable, eterno, como en el caso de Dios. Esa paradoja, esa contradicción que los teólogos mismos no podían menos de descubrir a cada paso frente a Dios: la pretensión de la totalidad, que es lo mismo que la eternidad, es el que soy yo de mentira pero con esta mentira que lo domina todo.

Éstas son algunas de las incitaciones que os quería presentar respecto a cómo habérselas con esto de el dolor, sentimiento, ideación de la muerte de uno. Os voy a dejar por tanto que respecto a estas sugerencias que os he soltado vayáis diciendo lo que queráis. Si es caso, de ahí pasaremos a encontrar algo que nos ayude en ello, en el reconocimiento una vez más en la Realidad de esas cosas contrarias que son lo común –también el sentido o razón común– y lo personal, lo determinado por el ser, por el ser de cada uno y el ser en general. Pero antes de pasar a eso, como digo, os dejo que respondáis a lo que hasta aquí os he soltado con cualesquiera forma de reacciones, a ver si sigo encontrando entre vosotros alguna compañía en esta labor que, como al principio he dicho, a lo mejor es la de convenceros a los que aquí venís, pero que en definitiva lo es porque es un intento costante de convencerme a mí mismo respecto a la mentira de la muerte y respecto a todo lo demás.

De manera que sin pasar a más por ahora, ya os dejo y espero voces por vuestra parte, caigan donde caigan.

– Un verso frente a eso de un "Bel morire", un verso de Quevedo que decía… con una palabra que además hace muchísimo tiempo que no oigo oída…

AGC – ¿Cuál es el verso de Quevedo?

– El verso de Quevedo dice "Llega la muerte y todo lo bazuca".

AGC – “¿Cierro los…?”.

– “Llega la muerte y todo lo bazuca”.

AGC – No sé quién…

– [] en lo que se hace con un líquido, por ejemplo, el té, y las hojas se lían y se mezclan, ¿no?

AGC – ¿Eso lo entiendes en el sentido de el contraproverbio que yo he sacao?, ¿o cómo?

– No, la idea… Yo creo que ahí está la idea de que, bueno, que la muerte desordena todo lo que puedas ordenar.

AGC – Claro, claro, sí, eso es muy trivial. Eso está ahí… se refiere en todo caso a lo que he sacado en el comienzo y que el otro día usamos partiendo del poema de Machado, el pensamiento de que la muerte de uno, (aunque Quevedo no lo diga), ‘la muerte de uno’ quiere decir el caos, el desorden, la destrucción del mundo. Es mentira, eso es lo que hemos empezado desoyendo. No tiene mucho que ver con la aparición de esos condenados proverbios respecto al fin que os he sacao. Sí.

– Agustín, frente a una bella muerte, ¿qué sería una muerte indigna?, porque yo eso no lo capto. ¿Qué sería, para lo que estamos comentando, una muerte indigna?

AGC – ¿“Indigna”?

– Sí, lo que has dicho antes… Bueno, sí, indigna.

AGC – ¿Eh?

– Mala muerte. Mala muerte, perdón.

AGC – ¡Ah!, una mala muerte.

– Perdón: una mala muerte.

AGC – Una mala muerte: cualquier cosa, por favor. El caso mío es muy fácil, por ejemplo que llame al confesor en el momento… A ver qué os pasa. A ver qué os pasa a vosotros. Eso es un caso, vamos, pero puedo pensar en otros miles. Simplemente que el Fulano en cuestión dé señales de miedo indigno, que pierda el juicio para decir cosas contra la []… Bueno, hay miles maneras de una mala muerte. Cuando al Cristo se le pide una buena muerte es porque se teme que hay muchas maneras de mala muerte, ¿no? En eso no hace falta insistir mucho. ¿Qué más? Es más complicado o ambiguo saber qué es lo que el poeta llamaba un bel morir, una hermosa muerte.

– La despedida que hace Cervantes de la vida, cuando en Los trabajos de Persiles y Segismunda, por ejemplo, él dice “Bueno, yo

he vivido todo lo que he podido, he cogido todos los momentos de placer que he podido (ambos escritores dicen lo mismo), dice “pero ahora os queda a vosotros el aprovecharos de lo que queda”. O sea, que eso ¿podría ser una buena muerte?...

AGC – Podría ser… No, no: podría ser un ejemplo de “Ya que yo no puedo, que vivan otros”, se llama vida. Lástima que no te acuerdes literalmente del trozo…

– No, no.

AGC – …porque me temo que lo has desfigurao bastante, Jaime, en la memoria, me temo. Pero, bueno, en todo caso se parecería a eso. ¿Qué más por ahí?

– ¿Por aquí?

AGC – Sí.

– Que lo primero que nos recitabas, a mí me parecía que había un extrañamiento entre uno y esa otra cosa que veía, un asombro de aquello que había estado siempre y que se veía en ese momento como algo asombroso, me ha parecido. Y con respecto a lo de la buena muerte…

AGC – Sí, pero, pero…, un momento, ahí, en los versos, lo importante es, yo creo… (a mí esto de esplicar lo que se ha intentado decir poéticamente me revienta un tanto), pero evidentemente parece que se está desmontando la distinción entre las otras cosas de fuera y las cosas de uno, porque ése, ese hombre, ese hombre torpe y cegato, está mirándose el brazo; lo que está haciendo es mirándose el brazo y descubriendo maravillas; son los vecinos los que tienen que venir a decirle “Pero si ésa es la piel de tu brazo”, “Ésa es la piel de tu brazo, papanatas, y el brazo es tuyo”; para que termine con la reacción “No puede ser, no puede ser. ¿Cómo va a ser mía esta maravilla si yo no sé hacer más que trazar en torpe hilera los palotes del alfabeto”, “¿Cómo va a ser mía esta piel?”, “¿Cómo va a ser esta piel la piel de un condenado a muerte?”, es decir, definido por su muerte futura. De manera que yo creo que eso es lo que más o menos trataban de sugerir los versos.

– Pero hay una humildad…

AGC – ¿Eh?

– Hay una humildad o un… Es el propio asombro el que…

AGC – No distinción, que es lo que he estao diciendo cuando he hablao de qué y quién es el que se duele de la muerte como fin; he dicho: no es desde luego lo que en uno haya de palpable, de cosa; ése no, no tiene por qué. Soy yo, soy yo como Dios, para quien por otra parte ‘muerte’ no quiere decir más que eso: eternidad, inconcebible. Más reacciones, por favor, acompañadme más, venga.

– Yo lo que quería decir…

– Digo que…

– Perdona, Isabelita. Yo quería decir que la gente al menos en asambleas solía decir “Que Dios me dé una buena muerte” queriendo decir que no tuvieran agonía. Es decir, que el trance no fuera… no fuera…

– Largo.

AGC – Sí. Sí, ésa es una, sin duda, una de las formas…

– …Un poco como sé bien que dijo Valle Inclán, que dijo “A ver cuándo…”, cuando quiso la familia traer al cura, y dijo “Se vaya [] ese cuervo y a ver cuándo cojones pasa de una vez esta historia”, ¿no?, ese trance.

AGC – Bueno, lo has desfigurao un poco. Lo que cuentan es…

– Bueno.

AGC – …que dijo “¡Jo!, cuánto tarda esto”. “¡Cuánto tarda esto!”.

– O eso, “¡Cuánto tarda esto!”

AGC – Sí. Eso efectivamente puede ser ejemplo de mala muerte, la agonía. Lo que pasa es que hasta ahí, si la buena muerte no es más que esa aspiración, al fin y al cabo, ¡jo!, eso es venial, eso es lo que se desea para cualquier trance, aunque no sea el último: no pasárselo mal. Y eso es otra cosa distinta. No es ésa la mala muerte que sería el contrario del bel morir que honra una vida entera. El deseo de que no haya una agonía trabajosa es todavía así, muy terrenal y corriente []. Uno prefiere siempre no pasárselo mal, lo mismo al final que en el medio, vamos, eso está claro.

– Que digo que a mí me estraña un poco de que el estrañamiento de ¿cómo va a ser mío este brazo, esta red de?…, todo eso que tan bien se describe ahí, no implique también el estrañamiento de que tampoco es mío los palotes del alfabeto ni la técnica de irlo colocando. Es decir, eso también tendría que estrañar…

AGC – No señor. No señor, no se parece nada, porque eso te lo enseñan…

– No, la herramienta. A uno le estraña la herramienta…

AGC – …te lo enseñan en la escuela y claramente se da como una convención que tú aprendes, que la haces tuya, sí, pero no de la manera en que pretendidamente por naturaleza “este brazo es mi brazo”, “es un brazo mío”, de una manera muy distinta.

– El brazo que es una herramienta [] que tampoco es tuyo, es ajeno.

AGC – No, no, pero eso ya está declarao. En cuanto a los palotes del alfabeto eso está declarao, lo malo es en cuanto al brazo. Y…

– Es que no me dejó Isabel. ¿Y sería entonces buena muerte lo que le ha sucedido a Véronique Petit, que le vino una ELA fulminante y cada día se despierta para con sólo por mover un poquito un dedo para seguir escribiendo sus obras de teatro y escribir sus libros?

AGC – Desde luego lo que el poeta ha llamao 'un bel morir' no es eso. Y lo que en las tragedias se decía, "Hasta el fin nadie es dichoso", era una noción de fin que ésta era más importante, más a fondo. Las maneras en que uno quede maltrecho o no maltrecho… vamos, no van muy allá.

– Yo es que no había terminao. Que el caso de mala muerte por excelencia es el no morirse. Por ejemplo, yo recuerdo aquel poema de Gabriela Mistral, de la vieja, que tú también recuerdas, porque es impresionante, el que va describiendo el rostro de la anciana como si fuera la tierra y cómo ella se asombra de que eso sea un sinfín, porque parece que nunca va a morir, nunca va a morir.

AGC – No sé cómo lo enlazas, Isabel, lo siento.

– ¿No sabes cuál es aquel…?

AGC – No sé el enlace que has buscao.

– No, que la peor muerte es no morirse…

AGC – No, hombre, no, ahí no tiene que ver con el poema.

– …que se haga interminable, que se haga interminable.

AGC – En el poema de Gabriela Mistral es ella la que habla, la que queda ante el fenómeno de una vieja que nunca acaba de morirse, era de una impaciencia, por decirlo así, y perplejidad. Supone que la prolongación de lo que ha sido una vida, efectivamente cuanto más se prolongue es más dolor, más trabajo, más pena, supone, a lo mejor se equivoca y la vieja no sabe nada de eso, pero en el poema por supuesto se razona como si fuera así.

– También en ese poema también se puede equivocar que sea un condenado a muerte, siempre es un condenado a muerte.

AGC – 'Condenado a muerte' no hay equivocación ninguna porque tú estás condenada a muerte, te lo han dicho desde que no naciste sino que te metieron aquí.

– Y la vieja también, pero no la llaman…

AGC – No tiene que ver ya mucho la vieja, vamos a pasar a otro asunto menos literario. ¿Qué más por ahí?

– Por aquí: que a mí esto de la buena muerte me ha recordado a esto de la Religión que…

AGC – ¿De? ¿"A esto"?

– A lo de la Religión, a la Religión que decía que toda una mala vida la salvaba un arrepentimiento de última hora.

AGC – No: no exactamente eso, no.

– Bueno, me ha recordado a esto, y yo creo también recordar que me parecía muy mal. Me parecía… pues no me parecía bien que en la última hora por un arrepentimiento y que valiera ya por todo lo malo o lo bueno que hubiera hecho, como que me parecía un poco…

AGC – Ahí, Carmen, ahí no puedes razonar sin haberte antes decidido a ver qué posición tomas respecto a la noción de pecado, y después de la noción de pecado, la de pecado normal, porque si no… ¡Eh!, perdón: la de pecado mortal, porque si no te… si no te armas líos. El arrepentimiento de lo que te salvaba era del infierno, a lo cual estabas automáticamente condenada por un pecado mortal. Así era el tramo de la Teología, hay que recordar bien esos trampantojos con que a nuestros abuelos los engañaban y a nosotros nos siguen engañando en otra versión algo más moderna, ¿no? Era así, la noción de la condena eterna y de la salvación eterna eran en el antiguo Régimen, en la vieja Religión, simplemente frutos de la Fe en que uno es el que es, y por lo tanto es como Dios: eterno. Y si es bueno, es bueno del todo; y si es malo, es malo del todo. Bueno, estaba la transigencia del Purgatorio, pero en fin, eso no estropea el esquema demasiado. Lo que importa es que lo de que si te arrepientes en el último momento ya no quedas condenado al infierno, eso desde luego es una prolongación de lo que hemos sacado como "Hasta el fin nadie es dichoso", le dice "Sigue contando con el fin. No puedes hacer nada con tu vida, pero mientras el cómputo siga, mientras que te quede un granito del cómputo, todavía puedes hacer algo trascendental como eso que es librarte del infierno". Es efectivamente bastante revelador, no sé si merece la pena prolongarlo más, pero es bastante revelador ese trampantojo de la vieja Teología con respecto a lo que estamos diciendo. Sea de eso o sea de otra cosa, seguidme diciendo ocurrencias.

– Agustín, yo quería decir: esto que hay ahora de elegir la muerte dignamente, esto que hay asociaciones y todo eso, a mí me suena eso como a morir… el único derecho que tiene un ser humano es a morir con libertad, sería el suicidio, ¿no?, según así. Entonces ahí entra todo el tabú de la muerte sobre el suicidio, ahí es como intocable, no se puede nombrar, o sea, a pesar de que no seas religioso ni nada. Entonces quería preguntar sobre la libertad de la muerte, ya que la vida parece que en lo personal [no dura la mecha] y no nos dejan decir ni pío, que en la muerte parece que hay cierta

libertad.

AGC – Bueno, también en lo demás te dicen que tienes todas las libertades posibles. Cada vez que entras en un almacén, en un supermercado, y eliges, estás ejerciendo tu voluntad. Es la cuestión de la libertad. En el asunto lo que no se suele sacar, porque se da por supuesto, es eso de que uno es el que es, que por tanto es dueño de su vida. Como []: que es dueño de su vida, que puede hacer con ella lo que quiera. Dada esta trampa y esta mentira tan tremenda que se aplica a la vida costantemente, a la vida real, en la cual uno es dueño, hace con su vida lo que quiere, lo mismo que con su cuerpo, con su brazo, con su piel, porque son suyos, de la misma manera también con el trance de su muerte, ¿por qué no?, que siga la misma libertad, que sea él el que decida. Si eso es un suicidio, eso, claro, plantea el problema que ya otras veces aquí ha salido, que está justamente derivado de la Fe en que uno hace con su vida lo que quiere, por ejemplo, quitársela. Por ejemplo: quitársela, matarse. Es una trampa, lo que pasa que en los casos de los suicidios, sean esos suicidios del dejarse morir, de quitarse los tubos, etc., o sean otros suicidios más decisivos, esa Fe ha llegado a un límite que evidentemente debería presentarnos revelador por lo tremendo: hasta ese punto, hasta ese punto he creído que mi vida es mía. ¿Hasta ese punto me he creído que mi vida es mía, que efectivamente cuando me he disgustado mucho he decidido quitármela? No sé lo que pensaréis, os lo sigo preguntando respecto a ello y respecto a lo demás. Así que, adelante. Sí.

– Tiene que ver con esto, pero, bueno, vale, espero a que salga otro…

– Yo lo que… no sé, lo que siento es que estamos condenados a muerte, a las dos muertes: a la muerte ésa futura…

AGC – No: lo otro no es una condena. El deshacerse uno… nadie te ha condenao nunca, eso pasa, no hay condena.

– Bueno, pues eso: costitucionalmente estamos ahí…

AGC – Perdona: la noción misma de condena se refiere a la justicia y por tanto a la Realidad. El deshacerse inevitablemente uno como nos está pasando ahora mismo, que nos estamos deshaciendo, eso no es ninguna condena, eso pasa.

– Eso también lo sentimos, o yo por lo menos lo siento así, como una condena…

AGC – No, no: como condena no puedes sentirlo si no lo equivocas con lo otro.

– Es que nos han enseñao eso.

AGC – No: puedes sentirlo.

– Y es tan difícil salirte de esa enseñanza…

AGC – Pero ¿qué te han enseñao?

– …te puede preguntar…

AGC –¿Qué te han enseñao?

– Que estás viviendo y que estás viviendo bien, pero que te estás muriendo, ¿quién te ha enseñao que te estás muriendo?, ¿dónde te lo dicen?

AGC – ¡Ah!, no, eras tú el que lo decías, que te han enseñao eso, no sé qué.

– Pero que te han enseñao a que te tienes que morir, a que…

AGC – Claro.

– …Bueno, te enseñan a que tienes que vivir y vivir bien. Y entonces lo del morir y lo de estarte muriendo lo vivimos y lo sentimos, lo vivimos y lo sentimos como un desastre.

AGC – No lo veo claro. No entiendo claro lo que dices. Evidentemente lo que te enseñan es la muerte en primer lugar, y tu vida se convierte en un cómputo, y por tanto te invitan a que aproveches tu vida según ese cómputo, por sus trechos y por sus ocasiones, de la manera que puedas. Eso pasa. Que te enseñen que te estás deshaciendo continuamente, eso no lo reconozco, eso no está en la enseñanza, como no está en la justicia.

– Respecto a lo que él dice igualmente [] los relojes decían respecto a las horas “Todas hieren, la última mata”. Y eso era una cosa que la gente lo entendía…

AGC – Estaba muy bien…

– …“Todas hieren, la última mata”. Será un cómputo o no, pero es muerte también eso de irse muriendo, o por lo menos cómputo también el irse muriendo. Y de tal manera…

AGC – Las horas no son la continuidad. ‘Continuamente’ quiere decir AHORA mismo, y AHORA no hay horas. AHORA no hay ni horas ni minutos, ni la primera ni la última. Ahí está, naturalmente que de esa manera es como se utiliza el reloj como enseñanza para la vida; es decir, para confirmar tu concepción de tu vida como un cómputo cerrado con fin y principio. Así se ha usado el reloj en ese sentido, lo mismo que otro reloj, [en París había que enseñar] que el reloj enseñara la justicia, la máquina que divide tan justamente el Tiempo es la que te enseña justicia en la vida, en las decisiones.

– Lo que yo quería decir antes era lo de la vida: cuando a este respecto… cuando ella hablaba de lo de estos casos de muerte buscada porque la vida se te hace invivible, y tú decías que hasta

ese punto uno considera que la vida es mi vida y soy dueño de ella, pero es que en la cuestión de el término vida, el término…

AGC – ¡Ay, madre!

– ¿Puedo seguir? El término vida cuando está… Tú dime: a una persona que está enfermo, lleno de tubos, que está no sé qué, no sé cuanto, ¿cómo se le puede decir que eso es vida? No es vida ni es nada, es una decisión de no tortura. De no tortura. Y entonces no se puede ahí poner con esa dureza el término vida porque no es que sea uno dueño de su vida…

AGC – Dejemos de… No, Isabel, déjalo.

– …Uno nace condenado a la Realidad, a la muerte, y por lo tanto lo que hace con esta operación (que por eso se hace y que uno se haría) es intentar romper ese destino.

AGC – ¿No te das cuenta que con todo este rollo estás tratando de defenderte de algo que podías sentir, como suele suceder? Evidentemente lo que he dicho ya, que es una cosa trivial, es que, no en el final sino antes, uno trata de pasárselo lo menos mal posible, y por tanto en el caso que sacaba ella, pues lo mismo evidente, o en el caso de la agonía que sacaba Galín, evidentemente se trata de que la vida de uno, aparte de ser la de uno, además pues mira que sea una buena vida, sea una buena vida, que no sea una mala vida; y que sea un buen rato, no un mal rato. Y no conviene que nos distraigamos mucho con ello. Un buen rato, un mal rato.

– ¿Qué es vida? Lo que no es tortura.

AGC – Vida es lo que he dicho: la vida de uno. Ésa se sabe. Luego además vida es lo que no se sabe. Vamos a no distraernos más.

– Pues me llama la atención lo que has dicho porque yo lo he pensao una vez, pero es la primera vez que vengo a decirlo en voz alta: la primera vez que a mí se me pasó por la cabeza la idea del suicidio fue la primera vez también que yo vi mi vida como algo completamente cerrado, como nunca lo había contemplado.

AGC – “Cerrao”.

– Me sentí más… Sí, la Fe en uno mismo ahí para mí se hizo brutal.

AGC – A ver. A ver.

– A partir de pensar en el suicidio.

AGC – ¿Eso te reveló lo definido? ¿Cerrao como definido de tu vida? Es bastante…

– Sí. Sí. En el peor sentido…

AGC – …Parece bastante lógico.

– …En el peor sentido, pero también era muy consolador, las dos cosas.

AGC – ¿“Consolador”?

– Sí. Pues no sé por qué.

AGC – Yo tampoco. Yo tampoco tengo [] claro…

– Eso era el sentimiento. [] te puedo decir que sí, que yo sentí ahí la determinación absoluta de uno y la Fe en el uno. Ahora, ¿de dónde venía la consolación?, no lo sé, pero también venía con eso, venían las dos cosas.

AGC – Bueno, la consolación sería ésa que se siente a veces cuando cierra un discurso peligroso para la Fe de uno y por lo menos lo cierra, lo cierra con una conclusión. Y una vez que ha llegado…

– Sí, el consuelo es un poco en poder romper la determinación. Estaba pensando que el suicidio puede romper esa determinación. Eso lo acabo de comentar con ella, porque yo eso no lo había pensao.

AGC – Eso no daría consolación, eso daría suicidio. Es decir, la ocurrencia de que una vez visto el horror de la definición, el suicidio pudiera romperlo, daría suicidio, que es lo que está fomentando, pero consolación para el vivo: ninguna. No, hablando de consolación, yo creo que es que dabas el razonamiento por terminao, y eso, como digo, tantas veces sucede que cuando uno se cansa de ir descubriendo mentiras del mundo, se cansa del razonamiento, si consigue cerrarlo sea como sea, pues ¡a otra cosa, mariposa! Bueno, ¡a otra cosa, mariposa!, y contentos, ¿no? ¿Qué más?

– Sobre el aprendizaje de irse muriendo yo creo que simplemente con asomarse una noche de verano a esta hora, en el mes de agosto, y con que uno mire al cielo verá toneladas de masa cósmica que entran en la tierra…

AGC – Bueno, eso no lo ves. Lo más que ves son estrellitas, pero “masa cósmica” no hay quien la vea.

– No grandes masas, pero toneladas, que al llegar a la tierra se descomponen en luz, polvo, y aterrizan en el planeta, ¿no?

AGC – Bueno, sin entrar en “masas cósmicas”, desde luego cualquier descuido de un niño o de un mayor, que deja llevar sin conclusiones –sin conclusiones– a eso, al cielo de una noche estrellada o cualquier otro…

– ¿Sin conclusiones?

AGC – …o cualquier otro deleite o tormento –da lo mismo– sin fin, que se le abre sin fin, todo eso efectivamente es… sí, podría ser una ayuda para el descubrimiento al que os estoy invitando. No funciona mucho porque enseguida eso se le idea, se le convierte en ideas, y por tanto entra ya dentro de la Realidad tranquilamente, no puede hacer gran cosa; pero no olvidéis lo que os ha sugerido el contrario de ese dolor de uno de que no pueda él seguir viendo deshacerse las cosas, no puede estar más que en la evidencia, lo palpable de las cosas mismas, las estrellitas de una noche de verano o cualquier otro suceso o cualquier otra cosa, sólo de ahí puede venir para quien no tiene Fe, para quien ha acabao con todo tipo de Fe, religiosa o científica o lo que sea. ¿Y qué más?

– Me estoy acordando, me ha venido a la cabeza un poco cuando va, creo que era Solón, a ver a Craso, en Heródoto, le pregunta qué es la felicidad, yo soy feliz. Y le pone ejemplos de gente que es muy feliz pero todos están muertos, ¿no? Entonces me hace gracia porque es lo que has dicho de las tragedias áticas, que es verdad, que el fin es [] pero la felicidad parece que sólo se realiza cuando uno ha dejado de ser. Y siempre que yo me han definido "Eres así, eres asá", "Soy feliz, soy infeliz", me he sentido por un lado muerto, y por oposición, cuando hablan de mi muerte me veo definido. Entonces, sin embargo pienso que es mentira, que yo siempre por debajo estoy un poco más a otras cosas, no soy feliz, soy…

AGC – No tienes por qué separar: lo uno es lo otro. Lo uno es lo otro. Esas declaraciones que te hacen y que tratan de definirte con cualquier cualidad que sea en cualquier momento de tu vida, y que te suenan a muerte, con razón, todo eso no son más que el reflejo de la Fe primera: de que tu vida es un cómputo que se cuenta a partir del fin, a partir de la muerte. Y de ahí, no sólo en la aparición de la muerte sino en cualesquiera apariciones que en la vida se tercien, te encuentras con los intentos de confirmarte que tú eres el que eres, porque eres así y asao, porque eres alto o bajo, porque eres feliz o desgraciao, porque eres así. Eso es una práctica cotidiana de la muerte, se puede decir, sí. ¿Qué más?

– Agustín.

AGC – Sí.

– Esa idea del cómputo… del cómputo que nos lleva hacia la muerte, no la tenemos a lo largo de toda nuestra vida: cuando somos niños no tenemos esa idea, la desarrollamos a partir de cuando entramos en la edad adulta, incluso ahí…

AGC – No sé muy bien a qué te refieres. "Desarrollamos" ¿qué idea?

– O nos…, quiero decir, es que yo no estoy seguro de que si la desarrollamos nosotros o nos la imponen, como tú dices algunas veces, ¿no?, esa idea del cómputo.

AGC – No, no: está impuesta, pero por desgracia un niño la tiene desde muy pronto. Desde (como siempre) año y medio o dos años, en el trance en que termina la guerra de la lengua común con el idioma y el niño entra en el idioma de sus padres o de los mayores; a partir de ese momento no tienes más que ver a los niños con qué fiebre se toman cada cumpleaños, que cuentan los que los que les faltan, los que les vienen, que comparan con los de la prima, con los del otro primo, cuántos tenemos y… Bueno, por desgracia, el cómputo envenena la vida de los niños desde el principio de una manera, yo creo, perfectamente comparable con la de los adultos. En los adultos a lo mejor precisamente lo revelamos menos porque por fuerza de dar por natural eso del cómputo, ya ni lo mencionamos muchas veces. Pero es tremendo lo de los niños, sí, [el modo] de pensarse en eso. Eran libres hasta el momento en que les anunciaron "Te vas a morir"; eran libres porque no existían, y no hay otra manera de no existencia, es decir, de liberación respecto a la muerte real, que justamente ésa.

– Un término que estamos utilizando muy poco, pero que yo creo que encaja muy bien con todo esto, es la individualidad. Es decir, hay una relación muy fuerte entre el sentimiento de individualidad y la idea de la muerte: que cuanto más individuo me siento, más claramente veo la muerte; en cuanto menos individuo me siento, más se diluye, más se disuelve.

AGC – Bueno, está bien, pero aprovecho para una observación metódica: ¿no te das cuenta de la diferencia que hay entre emplear un lenguaje culto, filosófico, como tú lo has hecho, y la manera de decir "la Fe en que uno es el que es"?, que no emplea ninguna palabra culta. Es una diferencia enorme: no has ganao nada con hablar de la individualidad, has introducido una idea complicada, doblemente abstracta, porque ya individuo es un nombre de orden abstracto y la individualidad es un abstracto derivado del adjetivo, y te has alejado de la lengua verdadera, en el sentido de menos falsa, que es la corriente, donde se dice "uno" y se dicen cosas como "Uno es el que es", y ahí está justamente el […].

– Para mí está muy claro.

AGC – Dime.

– Pues se me ha ocurrido lo mismo que a él, que no sé cómo se llama, y no sé, y ha sido a raíz de la idea anterior de la infancia, de los niños. O sea, los niños empiezan a tener, o por lo menos yo recuerdo tener la sensación de la muerte y venirme a mí cuando empecé a tener conciencia de mí en mi existencia como individuo…

AGC – ¡Ay!, pero ¿por qué empleáis términos…? Por favor, no: aquí se habla en el lenguaje de la gente corriente: ni conciencia, ni individuo, ni nada de eso. Al niño se le anuncia más o menos a la edad que he dicho y que tiene que ver con la lucha de las lenguas, más o menos "Te vas a morir", y entonces a partir de ahí ya es cuando la vida se le convierte en una serie de cumpleaños y todo

eso, y sienta lo que sienta, se lo tome con gusto o con terror, pero desde luego ya ha entrado en ello, ha entrado en la Realidad…

– Cuando se ha dado cuenta de que…

AGC – …No hace falta ni acudir a la conciencia de la individualidad ni a nada…

– Vale. Cuando se ha dado cuenta de que…

AGC – …Esto se puede decir en lenguaje corriente, y desde luego se gana. Se gana porque cada vez que se emplea un término culto está uno arriesgándose a caer en las redes de la Cultura o de la Filosofía.

– Agustín, perdona: ¿no exageramos…?, por decirlo así, un poco exageradamente, ¿no exageramos un poco al hablar de (en relación con el niño), al hablar de la muerte? Es decir, se me ocurre que antes que la palabra 'muerte', que es como muy mortífera, estaría un poco la pérdida, ¿no?: un niño sufre una pérdida absolutamente sin importancia y le duele, ¿no?, y eso se maneja por parte del adulto, del mundo del adulto y tal. Entonces no sé si sería algo ventajoso hablar de… o detenernos un poco en esa palabra, 'pérdida', antes de usar la muerte, que es tan… ¿No?, ¿cómo lo ves tú?

AGC – Ya. Pero sigue un poco porque no veo la relación. Sigue un poco. No veo la relación entre lo uno y lo otro.

– ¿La relación entre qué?

AGC – Entre lo del anuncio de la muerte y el dolor de la pérdida

– Sí, porque la palabra 'pérdida' yo creo que se sitúa (no lo he pensao mucho, pero…), que se sitúa antes que la palabra 'muerte', ¿no?, en esa valoración o en ese acercarnos a algo que no podemos definir muy bien ni interesa definir, ¿no? Pero yo creo que los mayores, el mundo –por decirlo así– de los mayores, de la Sociedad, de las Religiones, de todo lo que se quiera, elabora antes la pérdida en ese sentido, ¿no?...

AGC – ¿"La elabora"?

– …para mostrarle al niño que esa pérdida que él siente desde una propiedad es importante y…

AGC – Sí, ya te sigo algo pero no es la misma…

– ¿Cómo lo ves? ¿Cómo lo ves?

AGC – …No es la misma elaboración en los dos casos. La pérdida, que el niño pierda una cosa con la que tenía especial cariño, que la lavandera le quite un camisón con el que estaba

sumamente apegao o enamorao…

– Que desaparezca algo de su propiedad.

AGC – …eso no hace falta que se enuncie, eso se pierde. Y en los adultos se sigue dando igual: uno está continuamente doliéndose de la pérdida de cosas a las que les había cogido cariño; en los niños es lo mismo. Pero la aparición del Futuro, del Tiempo, sólo por enunciación esplícita se puede dar, es una idea. Una pérdida es más que una idea, una pérdida es efectivamente algo sumamente rastrero y real, ¿no?, pero el cumpleaños, el "Eres mayor" o "Eres pequeño": el Tiempo, que quiere decir lo que se cuenta desde la muerte, eso sólo por enunciación esplícita se puede dar, de ninguna otra manera. Si no, si creyéramos otra cosa, estaríamos creyendo que la muerte es una cosa natural, cuando aquí estamos mostrando que no es una cosa natural, que depende estrictamente de la Fe.

– Pero, además, anterior a todo eso, se supone que un bebé si llora es porque tiene de momento el sentimiento de falta de algo, aunque solamente sea de tacto, lo vive como pérdida. Y por lo tanto sobre ese sentimiento se genera luego…

AGC – No: sobre eso, nada. Bueno, de eso ya…

– …muerte, la idea que quiera, pero primero es una pérdida.

AGC – …Con Antonio ya he hablao de que no veo esa conexión. No insistamos.

– …yo creo que una pérdida que es un sentimiento que está ligao a la muerte.

AGC – No, no: no insistamos. A ver, más cosas, por favor, antes de que se nos pase esto del Tiempo.

– ¿Por qué tiene tanto éxito el ritmo con los niños?

– El dolor de la muerte.

– ¿Eh?

– El dolor de la muerte, ¿de dónde viene ese dolor?

AGC – Es con lo que he empezao, he preguntado "¿quién?". Del otro día, partiendo del poema de Machado "¿Ha de morir contigo el mundo tuyo?", y criticando: "¿quién se duele?", he dicho: "No es verdad". No es verdad que yo me duela de que al morir yo el mundo se va a acabar o se va a desordenar, [] un caos: no es verdad. Lo único que me duele es que no esté yo para verlo –que no esté yo para verlo–, lo otro es un invento, es una trampa. Y éste que se duele es ese ente paradójico que es el que es, y que está costituido por tanto por la muerte y le resulta insoportable que se le aparezca o se le presente.

– Pero cuando al final dice…

– ¿Ese dolor produce el miedo a la muerte?

AGC – No, no: “produce”, no. No…

– Entonces [], porque algo hay…

AGC – Las reacciones de miedo o de esperanza, que puede ser, las de Santa Teresa, “que muero porque no muero”, o cualquier otra reacción [], son cosas secundarias, uno se lo toma como quiere, lo importante es que es futura, está ahí, es la Fe lo importante. Las reacciones sentimentales de esperanza, de temor, de lo que sea, ¡pschs!, da lo mismo el verla.

– Pero cuando pregunta al final “¿Los yunques y crisoles de mi alma trabajan / para el polvo y para el viento?”…

AGC – ¡Otra vez!, están…

– …ahí, eso lo tenemos que ligar con lo del mundo suyo, porque esas cosas…

AGC – …estuvimos el otro día, Isabel. No…

– Pero ¿no puedo hablar de esto, que es de lo que estamos hablando?

AGC – Me temo que volvemos atrás, pero bueno.

– No. No, no. Pero que quiero decir ahí que él cuando dice “suyo” es porque dice que los otros trabajan para el polvo y para el viento si no lo ve él, si no está para mirarlo.

AGC – No, hija, no: él dice que “los yunques y crisoles de “tu” alma…

– Claro, de “tu” alma.

AGC – …trabajan para el polvo y para el viento”, refiriéndose a esa creencia, que es la que cayó bajo la crítica, de que efectivamente…

– Pero eso es un sentimiento, no es una creencia.

AGC – …eres tú el que has creado tu mundo, y por tanto es lógico que al morir tú, el mundo desaparezca. Esto es mentira…

– Es una pregunta lo que hace, es una duda…

AGC – Sí, por supuesto, eso ya, aparte de eso, después de todo ya el otro día bendecíamos la condición de duda de todo el poema, atacábamos lo de []; la pregunta: bendita siempre. Pero no insistamos, ¿eh?, en lo que ya se ha tratao. Más. Sí.

– Pues que se ve bastante bien que una vez que la muerte es una condena, será pavoroso, y sea incómodo, y sea intratable el hecho de que llegue o vaya llegando siempre, se hace desesperante en cada presente, en cada… está como… Parece que se entiende bastante bien la condena, y desde luego entonces ya siempre se quiere huir de esa condena.

AGC – Debería. Debería ser pavorosa a cada momento, pero en cambio, ya sabes, no lo es, la gente se las arregla muy bien. Se las arregla muy bien, o sea, que se las arregla para creerlo y que no le sea tan pavoroso. Si de verdad lo que viviera fuera el sentido común, la lógica del pueblo, eso no podría ser, pero estamos en la Realidad, y la Realidad es esa mezcla contradictoria. De manera que por supuesto, creerlo: sin duda, no hay negociante que pueda dar un paso sin creer en el Futuro; el Régimen está hecho de Futuro. Ahora, tomárselo, pues, bueno, divirtiéndose, aburriéndose, teniendo miedo algún rato, tratando de entender de maneras distintas... Como ves, la cosa no marcha con esa condición de 'pavoroso' tan costante. ¿Qué más?

– Es que yo creo que si fuese como dice la compañera, tan pavoroso, no habría un buen rato ni un momento, porque, claro, si cada momento estás pensando en la muerte futura, lo que estás es… vamos…

AGC – Eso es, Isabel: aquí estamos haciendo [], a ver si eso es así, cuando os digo de a ver si os convenzo, es ahí: que os resulte completamente intolerable la Fe, que la Fe os resulte hasta tal punto intolerable que ni por un momento podáis soportarlo. Y cuando intento llevaros por ahí y convenceros de eso, me estoy tratando de convencer a mí, que nunca termino de convencerme, pero por eso pido ayuda. Más. Bueno, pues si nada más, aparte que vamos a…

– Yo quería añadir algo: dos planteamientos respecto a la muerte, primero: creo que hay dos tipos de muerte, la voluntaria y la involuntaria. La voluntaria es el suicidio y muy pocas personas se la quitan voluntariamente, la gran mayoría les llega aunque no lo quieran. El segundo planteamiento…, bueno, y ya cuando el que se la quiere quitar, pues ya puede escoger "¿Me pego un tiro un rápido y muero rápido, o me pego fuego y me inmolo, y hago un punto que es un sufrimiento intenso y muero de esa manera? El segundo planteamiento es que me parece la gran trascendencia del concepto de la muerte para el ser humano es si esa persona piensa que después de la muerte hay algo más, si hay otra vida, si hay reencarnación… Entonces…

AGC – Perdona, vamos a dejarlo. Me doy cuenta de que no has oído…

– No, lo que quiero decir es que…

AGC – …que no has oído casi nada. No has oído casi nada, porque vuelves a emplear los términos habituales en que se habla de

esto como si no hubiéramos dicho nada. Empieza por esto: no es que haya voluntaria o no voluntaria, es que hay una muerte que es la futura, la que te anuncian, y hay una muerte que es la que te estás muriendo AHORA. Empieza por enterarte de esto, porque entonces tu planteamiento se va por tierra. Bueno, pues entonces lo dejamos, y si nos dejan, si el Señor nos deja, dentro de siete días seguiremos dándole vueltas.

Tertulia Política número 244 (25 de Agosto de 2010)

Propuesta de análisis de la Sociedad, como siendo más fácil que un Sicoanálisis directo de uno mismo.

TRANSCRIPCIÓN:

Reanudamos entonces volviendo sobre aquello de la muerte. Recordáis que esta tertulia, como política del pueblo que no es nadie, es una política de guerra contra la muerte, pero no la muerte de irnos deshaciendo como nos vamos deshaciendo, igual que las demás cosas, animales y demás, sino la muerte específicamente nuestra, que es la futura, la que nunca está aquí. Esta distinción entre la muerte que está aquí AHORA, AHORA, AHORA, que no consiste más que en eso, en dejarse deshacer, se contrapone, es en cierto modo lo contrario, a la muerte que nos toca, nos domina, nos costituye, que es la que nunca está aquí. La muerte futura, que nunca está aquí, pero que hace lo suyo, y es contra eso contra lo que aquí tratamos de guerrear.

No sé si ya el otro día quedaríais convencidos, si os he convencido, me he convencido a mí mismo, de lo que a esto toca, que es el reconocer que el que tiene miedo, terror, escalofrío, respecto a la muerte, es precisamente el que es eterno porque es puramente ideal, es decir, el que es el que es. Ese ideal que desde Arriba está costituyendo nuestra Realidad, pero que no es más que un ideal, y es ahí donde situábamos el famoso miedo a la muerte: justamente el que está condenado a la inmortalidad, como Dios, porque es el que es, ése es el que paradójicamente tiene miedo, porque no observamos ni sentimos que las demás cosas puedan participar de ese miedo. Esta lucha por la existencia que como a entes reales nos toca a todos, van tirando por ella como pueden, y por tanto la propuesta era justamente la de renunciar a ser uno el que es, porque ése es justamente el punto de la muerte ideal, dominante, la que nunca está aquí, mientras que la otra, el sentir que estamos ahora mismo deshaciéndonos, ésa ni sabemos lo que es, porque no lo sabemos, pero si tomamos ejemplo de las demás cosas, que no tienen eso de una muerte futura, nos cabe esa confianza en que podemos dejarnos, y esto era todo. No sé si respecto a esto me he convencido a vosotros, os he convencido a mí, como queráis decirlo, porque justamente de eso es de lo que se trataba, pero confiando en que sí, de ahí tenemos que partir.

(Pequeña interrupción)

Partiendo de ahí, confiando en que poco o mucho os sentís convencidos de que el único que siente miedo es el que es el que es, el que es como Dios, que como Eterno no tendría por qué tener miedo de nada, pero que es justamente el sitio del miedo, mientras que lo de irse muriendo como irse viviendo, que nos toca en común con las cosas, eso naturalmente no puede tener nada ni de futuro ni de muerte, porque está pasando ahora, y miedo sólo se tiene de lo futuro, de lo que no está pasando ahora justamente. Bueno, pues confiando en que más o menos me acompañáis en esto, y que al convenceros me estoy convenciendo, que siempre me hace falta, vamos a ver cómo nos podemos librar una vez más, cómo podemos seguir luchando por librarnos de este ideal tan poderoso de ser uno el que es.

Si hemos acertado, eso es justamente librarse de la muerte, y eso quiere decir 'Sicoanálisis', una disolución de "El Yo", como suele decirse. Los que me acompañáis sabéis que El Yo no es 'yo', 'yo' no soy El Yo, y esta distinción os ruego que la sigáis manteniendo todo el rato. Se trata pues de un Sicoanálisis que se refiere a algo real, que es El Yo, la Persona, el Individuo, el Alma, o cualquier nombre que queráis decir. Y como es real, entonces se me ocurre que podemos volver sobre el intento de que el Sicoanális se haga al revés de lo que suele entenderse, es decir, partiendo de lo social o público para de ahí encontrar que lo mismo se da en uno, en la Persona de uno, en el Alma de uno. Pienso que es en cierto modo más fácil, más transitable, este camino de partir de un Sicoanálisis de lo público, de lo social, para desde ahí venir a encontrar el reflejo en lo íntimo, en lo propio de cada uno. Suele practicarse al revés, y no tengo que deciros que al revés no parece que marche, de manera que os invito a intentar este camino: Sicoanálisis de lo público.

Es bastante fácil, porque por lo menos los que me acompañáis ya sabéis cómo andan las cosas por aquí, en este mundo de los hombres, de las cosas que son los hombres: hay gente (tomamos el término más neutro), y en la gente sabéis que están mezclados inestricablemente (salvo lo que ahora intentemos, pero inestricablemente por lo pronto), pueblo y personas. Sorprendéos un poco de que diga esto, porque generalmente os hacen tomar lo de 'pueblo' y 'personas' como si fueran la misma cosa, y ahora os las estoy presentando como distintas, y al mismo tiempo mezcladas en esto que se llama 'gente'. Hay personas, esto es evidente, porque eso es lo que el Poder llama 'número de almas'. Cuando a veces ellos mismos dicen 'masas', tratan de confundir, porque las masas son justamente las que están compuestas de personas, y por ello son numerables, contables, de manera que nada de 'masa indefinida', y son estas masas de personas las que el Régimen costituye, y en las que se confía, en cuya Fe se confía para el propio sostén del Régimen. No tengo que recordaros, lo veréis por todas partes: las poblaciones de un Estado, el cómputo de la clientela de una Empresa o de un Banco cualquiera, regimientos, ejércitos....., todo eso efectivamente está hecho precisamente de personas, contadas, o pretendidamente contadas de una manera esacta, sabidas. Si no, el Régimen no podría contar con

ellas. Con eso es lo que esta mezclado algo de pueblo, algo de pueblo-que-no-existe, porque para existir hay que tener Fe, tiene que darse la impronta del Ideal, y pueblo tal como aquí deseamos emplear el nombre, no existe. Lo hay, habla..... Cosa no tan esclusiva, porque sabemos que las cosas en general hablan, y por tanto lo que haya de cosas, lo que haya de cosa en nosotros, sin existir, lo hay, está hablando..... ¿En qué consiste este descubrimiento de que lo hay? De que lo hay a pesar de todo, es decir, a pesar de las continuas pretensiones de que nos confundamos, como hacen los políticos, los estadísticos, y tomemos el número de personas, la masa contada, como si fuera lo mismo que pueblo? Tratamos aquí de separar al nombre, de liberarlo, de esa confusión habitual, y la evidencia para este descubrimiento es simplemente que lo otro nunca está de verdad cerrado, completo; que aunque en principio sea necesario contar en un número determinado el número de almas de un Estado, eso es por parte del Poder una ilusión. Nunca lo van a conseguir, pero hacen como si. Gracias a que esto no es verdad, a que nunca puede llegarse a contar el número de almas de nada, las poblaciones ni las colectividades de cualquier tipo que sea, la Sociedades, gracias a esto es como reconocemos sin más que hay algo más, algo fuera, y es a eso a lo que llamamos 'pueblo-que-no-existe', y que por tanto no se cuenta, y que por lo tanto no sabemos lo que es en el sentido de que podamos contarlo, pero que está ahí por la propia falta y falsedad del cómputo y de las ideas que nos están impuestas desde Arriba. Está mezclado lo uno con lo otro.

Hay que sospechar enseguida una cosa muy terrible, pero que está ahí, que es que en algún sentido la Mayoría van a ser individuos, la Mayoría van a ser sujetos. ¡Qué se le va a hacer! Si no, ni el Capital ni los Estados podrían funcionar, porque ellos, como se ve claro en el Régimen Democrático más perfecto, tienen que tomar la Mayoría como si fueran todos. 'Todos' es un ideal, repito, inalcanzable, es una ilusión, pero el Régimen procede por esta vía, democrática, que es hacer como que la Mayoría fueran todos, y bueno, así van tirando, así se mantienen, gracias a esta trampa elemental, no hay que decirlo ni detenerse mucho rato a lamentarlo. Pero la Mayoría no son todos. Frente a la mentira del Régimen, democrática, descubrimos que la Mayoría no son todos.

De manera que así, en una población cualquiera, la Mayoría de lo que haya tendrá que ser lo que existe, es decir, personas (personas, individuos personales, sujetos), solo que eso no será todo, y gracias a eso quedará además, y mezclado, confundido, algo de pueblo, de eso a lo que os estoy invitando a llamar 'pueblo' de una manera precisa. Y así se da por todas partes: podemos costatar en cualquier sitio por un lado la sumisión, la obediencia, la fe, las creencias propias, que son todo condiciones de las personas. Lo costatamos a cada paso, y al mismo tiempo costatamos que ese artilugio de reducir la vida a mera existencia, que quiere decir Fe, creencia en el Poder y creencia en uno mismo, a pesar de todo no acaba de funcionar nunca, quedan siempre algunos restos de lo contrario: insumisión, una cierta rebeldía, dudas en contra de la Fe, dudas floreciendo por doquiera, y todo lo demás que os pueda

decir, que es como veis de orden negativo, y que justamente se reconoce como contraponiéndose a lo otro, a lo positivo, a la Fe. A la Fe en el Poder, en Dios, que es lo mismo que la Fe de cada uno en uno mismo. Recordad que estamos intentando hacer un análisis de las poblaciones, de los conjuntos humanos, como un paso para pasar al Sicoanálisis de uno, pero estamos ahora más bien tomando lo que me parecía en cierto modo más fácil, más asequible, que es el Sicoanálisis de la Sociedad, en la cual necesariamente las personas, aunque sean Mayorías, están interferidas, estropeadas, por la presencia de algo fuera de eso, de algo más a lo que llamamos 'pueblo'. A lo que llamamos 'pueblo', y lo llamamos a sabiendas de que no sabemos qué es, de que no cabe definirlo más que de la manera que lo estoy haciendo: indirectamente, contra lo que sí se sabe, contra lo que sí es objeto de Fe, de saber, de creencias.

Así que en los productos que salen de las poblaciones, que salen de la Sociedad en conjunto, tendremos que encontrar manifestaciones tanto de lo uno como de lo otro. Por ejemplo estos días estaba volviendo sobre el reconocimiento de esto en el estudio de esos productos que son refranes, coplas, canciones, romances.....anónimos. Es la única vía de primeras que se nos da, la del anonimato, porque desde luego lo que procede de las personas tiene un Autor, que él mismo se puede considerar poeta, músico, filósofo, lo que sea, el Creador de aquello que está diciendo, cosa que el Estado no sólo le consiente sino lo premia, porque ahí tenéis la Sociedad General de Autores, que está fundada en el derecho de cada uno a proclamarse Creador, fabricante desde sí mismo de esas producciones que a su nombre se puedan vender o divulgar de una manera o de otra. De manera que en esas producciones anónimas tenemos que encontrar de lo uno y de lo otro, tenemos que encontrar algunas, algunos dichos, frases hechas, refranes, canciones, coplas, que proceden de las personas, y por desgracia ésas serán la mayoría, por lo que acabo de deciros antes. Pero no todas, porque al mismo tiempo espigando, escarbando entre la balumba de las producciones que nos llegan, siempre se puede encontrar algunas que sencillamente no lleven la marca de Autor, no muestren que se trata de producciones de la Persona. Tomad los refranes que os hayan llegado a los oídos como ejemplo, y ahí os encontráis con uno que dice "hombre prevenido vale por dos". Ése sabemos de dónde viene, está claro. Sabemos de dónde viene, porque efectivamente ésa es la Ley de la subsistencia, de la existencia, de manera que está ratificando lo que el Comercio y el Estado mandan al mismo tiempo: la prevención. O sea, lo que os hacen todos los días, que es vivir en el Futuro, que es el sitio donde no se puede vivir, pero que es justamente lo que al Capital y al Estado le convienen, de manera que este refrán no puede nunca haber salido del pueblo. Ha salido de las personas que hay entre la gente, mezcladas con sus faltas, que son lo que es pueblo. Tiene que haber venido de ahí por tanto.

"Más sabe el diablo por viejo que por diablo". Lo conocéis, ¿no? Se está exaltando lo que también está mandado desde Arriba: el poder de la esperiencia para alcanzar saber. Esto rige de tal manera que no sólo rige en el Comercio, sino en la Ciencia: la esperiencia, y en el caso de la Ciencia la esperimentación, como medio de alcanzar

el Saber. Esto es lo que el Orden pretende, el Orden está fundado en cosas como éstas, y nosotros enseguida recordamos "¿es verdad eso de que la gente cuando se hace vieja se vuelve más sabia?". Y nos reímos supongo enseguida por lo bajo, porque desde luego mayoritariamente eso no se cumple: uno podría decir un poco desde el espíritu que nos anima en la tertulia que la gente cuanto más vieja suele hacerse más imbécil, más creída, más aferrada a sus creencias, más incapaz de ninguna cosa que pudiéramos llamar sabiduría. La Mayoría, pero es de eso de lo que se trata: la Mayoría. Efectivamente, el refrán sólo sirve para confundirnos y llamar saber a lo que el Poder quiere que se llame saber, y por tanto considerar que el sufrimiento del Poder durante muchos años le confiere a uno por gracia de la vejez ese saber, y lo acoge al individuo que sea en su saber. ¿De dónde puede haber procedido este refrán? Del pueblo no, seguro. Del pueblo no, seguro, porque el pueblo, así como no sabe nada de Futuro ("hombre prevenido vale por dos"), no sabe tampoco nada de este truco de la esperiencia de la realidad conduciendo a un saber. No sabe nada de eso, desconfía de ello, y nunca puede ese refrán haberse producido más que a partir de personas, viene de personas. No voy a intentar seguiros sacando muchos y muchos refranes, la mayoría son así. Los que os hablan de 'popular', y de 'poesía popular', deberían pensar un poco lo que dicen, porque dado lo mezclado de las poblaciones, resulta que la mayoría de los refranes por ejemplo (también de las coplas y de las canciones), la mayoría son así, es decir, tienen la huella del miedo por tanto al futuro, la huella de la creencia, la defensa del Orden establecido, y todo eso quiere decir 'personas', 'individuos personales', esos que creen cada uno que él es el que es, como Dios.

Bueno, pero no todos, no todos: podéis encontrar de vez en cuando (no hace falta tampoco buscar tanto), refranes que simplemente no tienen esa marca, o uno honradamente no se la puede encontrar. "Donde menos se piensa, salta la liebre". ¿Qué interés podía tener el que inventara este refrán? Yo no lo veo, no encuentro qué interés podría tener, y gracias a esa falta de interés, pues nos dice algo interesante. Algo interesante y que aquí sabemos bien, que es que el sitio donde la liebre salta es precisamente donde no se piensa que va a saltar. Esto es una sabiduría de pueblo, esto las personas no pueden saberlo, porque si no, no funcionarían bien ni como súbditos ni como clientes, y por eso a este refrán le dejamos libre.

Uno que está más bien desusado, que dice "caballo que alcanza, pasar querrá". ¿Qué es lo que dice este refrán? Yo no veo que en enunciar esto, y descubrir, haya interés personal. El interés personal es el mismo que el del Estado y el Capital, ¿eh? La persona es un súbdito o cliente, y por tanto cuando buscamos rasgos personales quiere decir que buscamos rasgos de sumisión, rasgos de obediencia, porque las personas somos así, son así. Si no le encontramos interés ni vemos que pueda este refrán servirle para nada al Capital llegado el trance, ni a ninguna otra forma del Orden, entonces eso nos permite tomarlo como venido de no se sabe dónde, es decir, del pueblo. No de las personas, sino del pueblo, y que por tanto puede decir algo interesante, que no sea una

invitación a la sumisión. Hombre, a primera vista lo que dice es que las aspiraciónes del que quiere trepar son ilimitadas, incontenibles, que el que alcanza un puesto quiere el que está más arriba, pero eso es una cosa trivial y que bueno, ni para bien ni para mal, pero con ello mismo está de paso además sugiriendo algo respecto a la mentira física en que la Realidad se mantiene, la mentira de lo que se llama Tiempo real y movimiento. Supongo que a algunos os está recordando ya a las aporías de Zenón de Elea, que dice eso, por lo menos según el otro día os formulaba la de Aquiles: Aquiles no sólo puede, sino que tiene que sobrepasar a la tortuga, pero alcanzarla justamente nunca. Nunca puede alcanzarla justamente. Esa especie de límite que con el verbo alcanzar se da, es un límite perfectamente iluso. "Caballo que alcanza, pasar querrá". No se va a quedar, porque no se puede, en lo de 'alcanzar'; está queriendo literalmente 'pasar'. De manera que gracias a no encontrarle al refrán interés social, personal, gracias a eso puede estar diciendo cosas. Pero no puedo dedicar mucho tiempo a más refranes. Luego a lo mejor a alguno de vosotros se os ocurre alguno para sacarlo a la palestra y pensar lo que puede tener de persona o puede tener de pueblo.

Pero no hay que engañarse, porque a eso que quede de pueblo, lo que tenemos por debajo de las personas, hay que atribuirle también una cierta forma de astucia, y por tanto hay refranes que pueden oírse de cara y de cruz, y por tanto que pueden engañar a la primera apariencia. Por ejemplo, uno que parece tremendamente personal es el de "a la mujer y a la burra, cada día una zurra". Es una recomendación consagrada de mucho antes. "¡Qué horror!", diría uno, "¡aquí está el Poder patriarcal sostenido de la manera más brutal, parece que está hablando el Padre mismo, el Jefe de la Sociedad!", ¿no? Pues sin embargo ya la propia exageración del refrán hace sospechar que tiene su cruz. Su cruz, aparte de su cara. Por la cara, es tremendo, patriarcal, y es deshonroso no sólo para la mujer, sino lo que es peor, para la burra. Para la burra es una cosa tremenda, pero la propia exageración yo creo que nos guía en este caso y en algunos otros semejantes. Este refrán en algún otro sitio se cita con una continuación que dice: "tú no sabrás por qué, pero ella lo sabe". Lo habréis oído también. "Ella", no es la burra, es la mujer, por supuesto. "Tu no sabrás por qué, pero ella lo sabe", y esto desnuda un poco la cara inversa que estaba diciendo, porque efectivamente ahí se está declarando la falta de fundamento, justificación, de la culpa, y por tanto, lo que es más grave, de la causa. De la causa: "tú no sabrás por qué, pero ella (es decir, a la que en principio le estaba destinada la paliza), ella lo sabe". Es como veis, como en otros muchos, algo irónico lo que en el refrán suena cuando se le oye por las dos caras, y efectivamente yo creo que éste es un ejemplo aceptable. No voy a sacar muchos de éstos que me he encontrao, porque tengo que recordaros que la inmensa mayoría son refranes de sumisión de la persona al Poder, que ya están hechos para sostener el negocio, la existencia. La inmensa mayoría, no hay que olvidarlo.

Bueno, y entonces voy a detenerme en lo que pasa con coplas o canciones. Por ejemplo, entre los cuplés que en la primera mitad

del siglo pasao y todavía más adelante se seguían oyendo (que eran no propiamente anónimos, porque eran de señores que se los fabricaban a las cupleteras para que los cantaran en los caféses y todo eso, de manera que sólo por el uso serían anónimos), había alguno demasiao desacarao, como aquel de (me da un poco de repugnancia, pero...) “que tú eres la bienpagá. Bienpagá fuiste, mujer”. Lo recordáis muchos de vosotros, incluso los que son mucho más jóvenes que yo, porque se lo habrán seguido metiendo por los oídos. Éste lo recordáis. Tremenda esta declaración, “que tú eres la bienpagá. Bienpagá fuiste, mujer”. Tremendo sobre todo cuando uno piensa que eso se lo tragaban, tal vez lo repetían hasta las mujeres también. Hasta las mujeres también, comportándose naturalmente en esto, pues lo mismo que los hombres, como está mandado. Hay otros que no son tan brutales, pero cualquier cosa que suene del tipo de “porque te quiero, mi vía, como nadie te ha querío”, etc., pues ya está diciendo bastante.

–(), y no pasa nada.

A–No. Se te agradece, pero sí pasa.

–¡Que no pasa!

A–Sí pasa.

–¿Pero tú crees que cuando alguien canta eso está pensando en lo que dice?

A–¡No, no, no, no, no! No hace falta, hija, al Poder no le hace falta que nadie piense. Al contrarío: sería una inoportunidad. Basta con que lo trague y lo repita, que lo trague veinte veces por la radio y lo aguante. No hace falta que piense nadie nada. Al contrario: pensar es lo que estoy haciendo yo aquí, y eso es inconveniente. Pero eso no quita para que el producto en sí sea todo lo odioso que a cualquiera en este momento os está resultando. Al contrario: no sólo no quita, sino que favorece.

–Ahí está diciendo que al haberle pagado siempre los besos no podría (), porque una cuyos besos no pagan, el único beso que yo no pagué, es decir, que ahí está jugando una ecuación de Dinero, y el pagar () que tú tengas que enamorarte de mí, o yo de ti.

A–Hay otra que sería justamente el otro caso que estaba sacando con el otro ejemplo: “porque te quiero, mi vía, como nadie te ha querío”. Es decir, la pura declaración de Amor sin tener que pasar a barbaridades como la del bienpagá. La pura declaración de Amor de los cuplés, de la manera que suene, es una indignidad para el pueblo, que no cree en el Amor, que al contrario, está producido por y para la inmensa mayoría, que sí creen, porque es justamente condición del () del Poder que se crea en ello, de manera que por ahí van las cosas, ¿no? Como siempre la Mayoría, ésa sí.

Pero la Mayoría no son todos. Una vez estuve aquí recitando cosas ahí mismo, y me acordé de una de las que fabricaban estos señores

para las cupleteras, que termina diciendo “un delito he cometío si un delito e her queré. Yo la curpa no he tenío daber nasío muhé, ni daberlo conosío”. Lo cual es un poco distinto por lo menos, ¿no? De manera que hasta en estas producciones populacheras, pues puede haber de todo, y desde luego hay canciones por todas partes que están libres de sospecha. La muy vieja ya “¡ay! que non hay, más ¡ay! que non era. ¡Ay!, que non hay quien de mi pena se duela”. Ésa por ejemplo, que se nos ha trasmitido a través de los músicos, que la habían recogido de la tradición oral. Ésa y algunas otras de vez en cuando, no tienen por qué estar condenadas a lo mismo. Bueno, creo que no puedo entretenerme con más ejemplos para mostraros lo que quería, que es esto: en cualquier población o colectividad se encuentra mezclado lo que son efectivamente productos de personas, sitios por donde las personas hablan, y que pueden ser la Mayoría, pero que no son todos, porque también se encuentran cosas que de verdad pueden venir del pueblo; pueden venir de lo que no se sabe, del pueblo, de la falta de intención. Estoy por tanto tratando de deshacer la Sociedad en el sentido de hacer un análisis, algo que de ordinario no se hace, porque si no, no estaría molestándoos. Hacer un análisis de la Sociedad en el sentido preciso que lo estoy haciendo.

Pero recordad que esto lo hacía para que desde ahí pudiéramos pasar al Sicoanálisis de uno mismo, que es lo que de ordinario se llama Sicoanálisis, es decir, a la disolución del Yo. No hace falta que insista mucho en los paralelos, pero por si acaso: la mayoría de uno, la mayoría del Alma de uno, del Yo de uno, es eso que he llamado Persona, es decir, creyente, súbdito, cliente, lleno de miedo del Futuro, obligado a sostener la creencia en que es el que es, y así es como funciona la mayoría de las veces por todas partes. Eso es el alma de uno, la persona, ya lo hemos declarado antes, y lo que en la Sociedad ocupa el lugar de, digamos por abreviar, ‘Dios’, es decir, el sumo Ideal, que sirve para costituir la Sociedad, el que es el que es, ente puramente ideal, que directamente no existe, pero que está costituyendo la existencia.... El lugar de Dios lo ocupa justamente el Yo cuando es el Singular, el que tiene su Nombre Propio, y todo lo demás que queráis. No olvidéis que el uso de la mayúscula es revelador, y que Dios es el usuario por escelencia que convierte el sustantivo común en un Nombre Propio, y eso es justamente lo que se aplica al Nombre Propio de cada uno. El Yo que está señalado por su nombre, es el que en este piso del Sicoanálisis ocupa el lugar de Dios, y viene a ser por tanto lo mismo. Y una vez que vemos, tratamos de deshacernos de esta manera, de un Dios, una mayoría de creencias, acciones, sentimientos ideados y demás, que responden a la sumisión, a la Fe, a la creencia, al miedo, al Futuro, nos queda simplemente el reconocimiento, como en las poblaciones, de que así es la Mayoría, pero no es todo. No es todo, nos queda algo de desconocido, a cada uno le queda algo de desconocido. Al Banco y al Ministerio no le gusta que a uno le quede nada de desconocido, porque si no la cosa funciona mal, pero eso no nos priva de reconocerlo, y le queda siempre a cada uno algo de desconocido; algo de pueblo, por volver al paralelo con la Sociedad. Algo de pueblo, lo que se dice en esta frase, ya recordáis, “el Yo no es ‘yo’, ‘yo’ no soy El Yo”. El que así habla

está renegando de su alma, de su propia sumisión, costitución, existencia, como queráis decirlo, y con eso se está saliendo fuera de la Realidad, porque quien habla así no puede ser ni un Yo, ni nadie real. "'Yo', no soy El Yo", esta declaración, quiere decir que yo me salgo de la Realidad costituída, es decir, lo mismo que 'pueblo', vengo a caer en lo mismo que 'pueblo'. Es decir, este yo que no es El Yo, que por tanto se sale de la Mayoría y de la costitución, es lo mismo que lo que hemos llamado pueblo en la otra parte del análisis.

Bueno, esto era así muy en breve la propuesta de vuelco del Sicoanálisis partiendo, por si os es más fácil y tragable, de la Sociedad, de las personas, para sólo desde ahí saltar al individuo. Como en esto han salido supongo muchas cosas que os parecen discutibles, pues vamos a ello. Os dejo correr ya la voz, y podéis aportar lo que sea, objeciones personales, que serán, ¡qué le vamos a hacer!, la mayoría. A pesar de que estemos en la tertulia política del Ateneo, la mayoría es la Mayoría. Opiniones personales, ejemplos que ayuden a palpar debidamente lo que yo he dicho de una manera muy rápida, que es la condición mezclada de los productos que salen como populares, o incluso anónimos, o de cualquier otra manera. Así que empecemos por las opiniones, para ir más rápidos.

–Pues será un apunte personal o como lo quieras llamar, pero yo te digo que las mañas del pueblo, de eso que llamamos pueblo que no se sabe, porque tú mismo lo dices, es una mezcla muy confusa.....

A–¡No, no, no, no! Has oído mal. Aquí lo que se ha dicho es que una población cualquiera, o colectividad incluso, es una mezcla de lo que se sabe, que son personas, y de lo que no se sabe. Empieza otra vez.

–Las poblaciones éstas que se espresan por una canción, y sobre todo, ¿porque tiene prendimiento en una gran población, un gran número de gente, una canción, y otra no? Por qué hay ese prendimiento es lo primero que tenemos que preguntarnos, y es porque de alguna manera aciertan a desvelar el desengaño de la Realidad, eso que tu llamas 'la falsedad de la Realidad', y no siempre por el mismo procedimiento que nos traemos aquí, que es el de la disolución, sino otro procedimiento sutil.

A–¿Por ejemplo?

–Por ejemplo: desde el inflar el engaño al máximo, el mostrar claramente por vía narrativa y por vía de caso particular lo que pasa generalmente.....

A–¡Ah! A la mujer y a la burra. A la mujer y a la burra, ya lo hemos dicho. Así lo hemos tomado, sí. Es la esageración de que hablas, sí.

–¿Puedo terminar? Los trucos del arte para las canciones de las poblaciones, no pueden estar resumidos ni reducidos a un modelo de

disolución.....

A–El de Don Agustín. Bueno, vamos a ver.....

–Hay una época en que las relaciones entre el Dinero, el amor, y las mujeres, es una época en que se canta de una manera muy bien cantada, y una de ellas es precisamente ésta, la de la bienpagá. Otra la de la falsa moneda, otra la del parné. Son absolutamente emblemáticas en los mecanismos que se dan en las poblaciones, y escuchar eso de alguna manera te punza, y lleva lo del desengaño de la Realidad a unos estremos mucho más sutiles y más revolucionarios probablemente que otros.

A–Que el de Don Agustín, que es de lo que se trata: "que el de Don Agustín". Bueno, me acompañáis en que está mintiendo, ¿verdad? Es una objeción personal, está mintiendo. No le digáis luego a la salida que ¡qué pena que no se le haga más caso!, o cosas por el estilo, porque está mintiendo y no conviene que le deis la razón, sino más bien que le hagáis ver que miente. Que miente por necesidad personal, como siempre.

–Hay un refrán que me da cierto desconsuelo, que se utiliza mucho, y que será que le viene bien al Poder, porque no creo que sea del pueblo que tú hablas, que es el de "más vale tarde que nunca". Me pone muy nerviosa.

A–¿Qué pasa? ¿Qué te parece?

–Es como diciendo "consuélate, que el Presente no existe". Es otra vez lo del Futuro: "más vale tarde que nunca, o sea, que fastídiate, que encima tienes que estar contento".

A–La verdad es que generalmente se dice cuando ha llegado el consuelo. Generalmente se dice cuando ha llegado el consuelo, es decir, de lo que te está consolando es de la espera desesperada que ha precedido, pero cuando llega, algo por lo menos, pues se dice como consuelo.

–¿Puedes hablar del de "no por mucho madrugar amanece más temprano"?

A–"No por mucho madrugar amanece más temprano". ¿Qué os parece?

–Genial, porque hay como una negación de la voluntad de la persona contra lo que va pasando.

–Que hay que dejarse morir.

A–Vamos a ver, tenéis que preguntaros así: ¿Éste, al Estado, al Capital, le gusta, o no le gusta? Me parece que más bien no le gusta.

–No, porque llegarían tarde a la Oficina.

–Pero el mío, sí, ¿no?, el mío le encanta. ¡Anda, que no le viene

bien al Poder, éste!

A–Depende. Recordad que los refranes, aparte de su acuñación, que es un fenómeno muy importante, tienen su uso, su empleo en una ocasión u otra, y claro, los hay que efectivamente pueden cambiar mucho de valor según sea la ocasión y hasta el tono con que se dicen, ¿no? Alguna vez puede pronunciarse un refrán, pues eso, más bien como haciendo burla del refrán mismo, como no creyéndoselo. Esto sucede con frecuencia, este tipo de ironía.

–Con respecto al refrán que has mencionado tú de que cuando menos se piensa, salta la liebre, no sé desde qué punto de vista se verá que sale del pueblo, porque yo lo veo, vamos, como policial, tremendo: "¡tú cumple las leyes, que como no las cumplas te puedes encontrar...!". Por ejemplo: "¡tú ve a revisión, que porque te sientas muy bien, puede saltar la liebre en cualquier momento!". "¡Cumple la Ley, porque no te pillará la Policía ahora porque no has hecho tal y tal cosa, pero cuando menos te lo esperes....!". Entonces yo lo veo brutal, de sumisión total.

A–A mí me suena que no has sido muy justa con la interpretación del refrán. No voy a decir yo que predomine en otros usos, pero desde luego la inclusión que tú has hecho del "cumple con la Ley", etc., está fuera. Está fuera del refrán, no tiene que ver nada. Justamente el valor de éste es que la liebre salta precisamente donde no se piensa, es decir, justamente lo contrario del Orden de la Policía y todo, que naturalmente piensan en un Tiempo real en el cual las cosas se cumplen en el momento en que deben cumplirse, se incumplen en el momento en que deben incumplirse.....

–Es como el que dice que hay que estar preparao para cualquier sorpresa. No se sabe dónde.

A–"Preparao para que donde menos se piense", es un absurdo, no tiene ni sentido. Es como si dijeras que hay que estar preparao a no pensar. Entonces estarías en el espíritu de la tertulia, porque normalmente se piensa en el Futuro, es lo que está mandado, y por tanto se llega a una recomendación de no pensar, porque gracias a no contar con el Futuro puede pasar algo.

–El de "más vale pájaro en mano que ciento volando", ése es reaccionario, ¿no?

A–¿Qué os parece? ¿Os parece que es tan claramente personal, ése?

–Puede parecer como conformarse con lo que tienes, no buscar más.

A–¿Alguien más respecto a éste de "más vale pájaro en mano que ciento volando"?

–Yo lo interpreto como que provoca la caza, creo que provoca 'coger', no conformarse, pillar lo que pase por delante de uno.

–Es que si alude a renunciar a posibilidades sin fin y quedarse con

lo que uno tiene, es reaccionario quizás, pero si se alude a renunciar al Futuro que te están ofreciendo.....

A–Bien, bien dicho, y por tanto no estará claro, porque justamente lo que el Poder manda es que se viva de ilusiones. Que es de lo que estáis viviendo todos los días, ¿no os habéis dao cuenta? Pues todos los días estáis viviendo de ilusiones, es decir, de pájaros ciento volando, y que pueden ir desde que me toque la lotería, o que me den este puesto, o que se case conmigo, o cualquier cosa. Es lo que está mandao.

–Sí, pero ya la imagen del pájaro en la mano, se las trae.

A–El pájaro en la mano lo estropea un poco, pero por lo menos entendemos que es como si dijera "aprovechar lo que pase ahora". Como tantas veces; no tenemos por qué llegar a una conclusión respecto a lo claramente que viene de personas, o lo que no viene de personas. Bueno, ¿y qué más aparte de esto?

– Respecto a lo de la mujer, a mí no me parece tan mal, porque no creo que deje mal a la mujer. Yo creo que el que queda mal es el hombre.

A–Te refieres al de.....

–A la parte ésa que dice "que tú no lo sabes, pero ella lo sabrá". O sea, se ve que él actúa siempre sin pensar absolutamente....

A–¡No, no! ¿Pero no te das cuenta de que aquí no se trata ya de hombres ni mujeres? Se trata de la cuestión de la causa.

–()

A–¡No, no! ¿Pero cómo él va a saber lo que ella sabe? Él no puede saber lo que ella sabe. "Ella lo sabrá", es decir, es claramente una renuncia al saber la causa, que es un fundamento de la Sociedad. Dejárselo a la mujer, de la cual realmente el hombre no sabe si sabe la causa o no la sabe, pero en todo caso se abandona a un sitio donde las causas se pierden.

–Esto está formalizao en un chiste muy dominante, el del que le da la ostia a la mujer, y le dice el amigo que por qué le pega, y responde: "por si acaso".

A–Es lo mismo, es una versión de lo mismo. Sí.

–Hay un refrán que yo creo que sí que es del pueblo: "Más vale la cara una vez roja que mil veces amarilla".

A–¿A ver, a ver? Repite. "Más vale..."

–"Más vale la cara una vez roja que mil veces amarilla".

A–'Roja', es el sonrojo. ¿Y 'amarilla'?

–El contenerse, contención, no sé.

A–Es un poco misterioso. El rojo está claro que es el sonrojo, es decir, pasar la vergüenza, pero 'amarillo'.....

–Se refiere a cuando estás enfadao por algo, y te vas callando, te lo vas tragando, y no dices "mira, me molesta tal cosa, así de claro".

A–Me parece que no, Teresa. Creo que no va por ahí la cosa. Evidentemente, en "más vale una cara roja", 'roja' no quiere decir roja de ira, ni nada de eso: quiere decir roja de sonrojo, de manera que tenéis que partir de ahí, porque una cara roja no es de otras cosas. "Más vale una cara roja, que.."......

–Que mil veces amarilla.

A–Más vale una cara roja, se supone 'una vez', que mil veces amarilla, que no entiendo bien el significado de 'amarilla'.

–()

A–Vulgarmente se emplean como sinónimos lo de 'colorado' y lo de 'rojo'. No entiendo nada. Pensad en lo de 'amarillo', que no está claro.

–Es la bilis que tragas.

–Se me ocurre que el amarillo puede ser del acobardamiento.

A–Desde luego, os estáis confundiendo, porque no sabéis en cuál personaje, si en el 'yo' o en el 'tú' se está poniendo la cosa: "más vale que tengas una cara roja, que no que muchas veces tengas la cara amarilla".

–()

A–No, no, colorada no puede ser de ira, "una cara roja" nunca se dice por iracunda. Tenéis que tener un poco de paciencia. Yo no lo sé todavía, pero un poco de paciencia. Desde luego una cara roja, en el lenguaje vulgar, es roja de vergüenza, de sonrojo, no de ira. Pasemos a otra cosa.

–Hay otro refrán que yo creo que es un poco ambiguo, que es el de "no hay mal que por bien no venga". A mí lo que me da por pensar, es que lo que se declara ahí es que los hombres no saben lo que quieren, o que piensan que lo que es bueno, es bueno.

A–Este refrán ya lo saqué.

–"No hay mal que para bien no venga" se dijo aquí en la tertulia, porque tú corregiste el 'por'.

A–¡Ay! Bueno, voy a volver un poco sobre esto, ya que lo has sacao. No hay tiempo ya hoy para volver a los niveles de subcosciencia en que eso de el pueblo se sitúa, porque evidentemente, lo recordáis, uno es el de la lengua misma en que los refranes y las canciones se producen. Ésa es algo donde vive el pueblo y donde no manda nadie. Incluso os he recordado que cuando en una lengua hay un cambio (en la fonémica, en la sintaxis), tenéis que pensar en una especie de asamblea anónima. No personas, que sería absurdo, que deciden que en la máquina de la lengua hay que hacer un cambio. No podéis pensar de otra manera, porque si no seríais como esos poetas que se creen que la lengua se la han inventao ellos, hasta tal punto confunden la persona con lo demás. Y ésa es la subcosciencia más profunda, pero luego está otra subcosciencia más cercana a Realidad donde se sitúan justamente la memoria, la recordación, y también la mala recordación y la introducción de variantes de las canciones, de los refranes, de los romances, o lo que sea. Hay que recordar esto, porque naturalmente, si reconocemos en la Sociedad eso, los varios niveles que hay por debajo de la Ciencia, del Saber del Poder, pero que no son precisamente lo indefinido, sino que son más bien niveles de subcosciencia, esto mismo de vuelta tendríais que aplicarlo a uno, a la Persona, para reconocer en sí mismo que aparte de la oposición entre el que se cree que es el que es, y la verdad, que es que es mentira, que uno no es el que es, están estos niveles de subcosciencia diferentes, como a veces lo hemos sacado a propósito de Lengua y eso. Pero en el refrán que has sacao sucede esta cosa curiosa, que es que se revela que los refranes, las frases hechas, por su propia perseveración formal, acaban por adquirir una cierta independencia respecto a la evolución de la lengua. Cuando este refrán se inventó, es decir, por lo menos hace cuatro o cinco siglos, en español la vieja preposición ‘pora’ apenas estaba distinguiendo sus dos formas (‘por’ y ‘para’) para dos usos netamente distintos, que serían ‘por’ dicho muy mal, el de la causa, y ‘para’, dicho muy mal, el del fin. Esto apenas se estaba introduciendo. Entre nosotros rige, entre nosotros está ya mucho más especializado ‘por’ y ‘para’. De manera que si uno oye, con la Gramática actual, “no hay mal que por bien no venga”, que es como se dice, ¿qué querría decir con la Gramática actual?

–Que no hay mal que para bien no venga.

A–No, no. ¿Qué querría decir “no hay mal que por bien no venga”, en la Gramática actual?

–Que vienen disfrazados de bienes.

A–No, hay que precisar el uso del ‘por’.

–Que cualquier cosa siempre tiene un lado bueno.

A–¿Qué va a querer decir en español actual “no hay mal que por bien no venga”?

–Que viene por causa del bien, cualquier mal.

A–Se entiende como se usa ‘por’ en español, en el sentido causal, y por tanto quiere decir que no hay mal que no venga por algún bien, es decir, por culpa de algún bien. En español es así, pero resulta que el refrán, por su propia perseveración, se ha salido del español, de la evolución de la Gramática, y nada más hay entonces que mirar la cara de la gente que lo dice en cada ocasión, y entonces está claro que lo que dice es efectivamente que no hay mal que para bien no venga, que no hay mal que no venga para bien, es decir, desgracia de la que puedan venir bienes o beneficios. Esto está contra la Gramática, pero la gente lo sigue diciendo así. Si lo oís, cuando la gente dice “no hay mal que por bien no venga”, lo que está queriendo hacer es animar a que por la desgracia que sea, se espere siempre que puede venir por contraste algún bien. Si veis la cara de la gente en la situación, veis que dice esto, pero lo está diciendo contra la Gramática, en la cual se estaría diciendo lo contrario: que no hay mal que no venga por causa de algún bien. Esto me entretengo en ello porque efectivamente es útil para entender lo de los niveles de subcosciencia y cómo pueden combatirse el uno al otro, ¿no? Uno es el nivel de la Gramática suelta, en este caso respecto a la especialización de las dos variantes ‘por’ y ‘para’ de la preposición, y otro es el de los refranes o frases hechas que se mantienen como si tuvieran una cierta independencia.

–El de “no hay mal que cien años dure”, ése es como muy corriente.

–Es el de “dentro de 100 años, todos calvos”.

–Yo no sé si es a propósito, pero a mí me recordaba la sentencia de Heráclito, que decía que no es mejor para los hombres que les suceda cuanto quieren, ¿no?

A–Sí. Bueno, no está muy próximo el sentido, pero bueno, efectivamente algo sugiere. Éste es un refrán consolador, tal como se usa. Consolador respecto a la desgracia: no importa cualquier mal que venga, porque de ahí podrán venir bienes.

–“Porque la muerte llega antes de los cien años”, está dicho así. Cuando dice “cien”, es porque nadie llega a los cien ().

A–Estás mezclando las dos cosas. Es un refrán también de consuelo. Consuelo con la muerte, con la confianza en que la muerte va a acabar por arreglar todos los conflictos. Una creencia evidentemente que al Banco y al Estado les gusta mucho: sólo gracias a eso pueden efectivamente hacerse los cómputos de las vidas y de los ingresos.

–En los casos que estamos viendo, distinguimos si viene del pueblo o de las personas sobre todo por el significado o por el sentido de lo que dicen, ¿no? Pero más que en los refranes, en las canciones, a mí siempre me encanta encontrarme esos casos que parece que están liberados del tener que decir algo, y que la propia rima le va llevando paquí y pallá a veces, y el ritmo de la canción, y eso a mí me parece un caso claro en que no hay tanta intervención....

A–Ya, pero por desgracia no es ni mucho menos infalible. En concreto la rima, sobre todo la rima consonante, puede llevar a cualquier sitio: a decir las cosas más conformes, o a decir algo rebelde. El ritmo general es otra cosa distinta, pero por desgracia el ritmo así en principio parece que sirve para todo, y sirve para los Himnos y para las Marchas militares. Ahí está también el ritmo, y de dónde vienen ésos, creo que no podemos dudarlo, ¿no?

–Pero digo cuando dicen cosas que no tienen sentido, nada más que ritman, ¿no?

A–Sí, que por lo menos no lo tengan. La mayoría efectivamente, cuando uno las analiza con su sentido, significado y uso, la mayoría son así: vienen de personas. Luego hay las que no vienen, y algunas de ellas pueden ser las que dicen absurdos o las que no dicen nada. Otras son las que no dicen absurdos, pero que, como en los ejemplos que he buscado, como el "¡ay!, que non hay", que tiene sentido, pero sin embargo tampoco se ve que proceda de pueblo para nada.

–Pero precisamente lo que dice Penélope se ve muy claro en esas producciones infantiles que se han copiado unos niños a otros, que la gracia que tienen es que son juegos puros de la lengua sin necesidad de decir nada.

A–¿Por ejemplo?

–Pues lo de "ambo ato matarilerilerile", y que si dice Unamuno que si era un (), pero eso le importa un rábano al niño que lo canta.

A–Sí, sí, ha perdido el sentido, sí.

–Quiero decir que ésas son las que tienen mucha gracia, y no tienen ninguna clave semántica.

A–Son algunas de las que por vía únicamente negativa se salvan de la sumisión a un significado, que es justamente el que el Poder necesita. Se salvan de ella, lo que no quiere decir que tengamos que privar a las canciones de que tengan de vez en cuando sentido, y que sólo podamos elegir las que efectivamente no dicen más que silabeos o absurdos. Desde luego éstas, las que dicen silabeos y absurdos, se salvan de la sumisión a un sentido determinado por el Poder, eso es cierto, pero no necesariamente. Eso querría decir que no reconocemos más sentido de frase que el que al Poder le gusta, lo cual no es así, porque entonces no estaríamos haciendo aquí nada. Pueden tener las frases sentido. Bueno, os habéis divertido mucho con los refranes, y la verdad es que mi intento era bastante más ambicioso, era justamente este vuelco del Sicoanálisis empezando por los social, y ya no hay tiempo a hablar mucho más.

–Solamente decirte que hay una ambigüedad sustancial en los refranes, hasta tal punto que hay un estudio hecho que demuestra que por cada refrán que existe hay otro que dice esactamente lo contrario, y por ejemplo frente al de que al que madruga Dios le ayuda, pues está el de que no por mucho madrugar amanece más

temprano.

A–No es ambigüedad, es que hay refranes, como he dicho.... El análisis que he propuesto lo que trata de revelar es la mezcla, hasta cierto punto inestricable, entre personas y lo que no es personas en cualquier población. Si os habéis olvidao del intento, pues tendremos que recordarlo otro día, porque hoy no hay tiempo de más.

–Yo quería plantear otra cosa que me ha venido a la cabeza, que es que España no tiene Himno Nacional. Todos los países tienen una letra.....

A–Tuvo, tuvo. Me han dao ganas de hacerle uno, ya que hice el de Madrid, pero hasta ahora no he tenido () . Bueno, pues hay que volver sobre el fondo. No importa también que traigáis muchos más ejemplos de refranes y canciones, pero hay que volver a lo que trataba de proponer, si nos deja el Señor, dentro de siete días.

Tertulia Política número 245 (1 de Septiembre de 2010)

Análisis de las poblaciones (personas + pueblo) = psicoanálisis de uno mismo (persona + pueblo).
Los diferentes niveles de subcosciencia en las poblaciones y en uno

TRANSCRIPCIÓN:

Bueno, pues hoy no tengo nada que deciros. No tengo nada que deciros. [], ya veo por la relación que esto resulta un poco estraño, no debía, porque probablemente yo debía con frecuencia venir aquí y deciros “No tengo nada que deciros”, que es así. Es decir, que de lo que estoy cansado es de esta manera de la tertulia que empieza siempre encargándome yo de reanudar el asunto que nos traigamos entre manos, y soltar un pequeño sermón, siempre tengo cosas que deciros de una manera o de otra, y la verdad es que es de esto de lo que estoy cansao. No creo que la tertulia en sí se esté agotando por su tema mismo, porque hay tela cortada para rato, lo que es acabar con la Fe, que no se nos acaba nunca, con la Fe que lo sostiene todo, ni que yo esté especialmente cansao, pero este estilo sí; este estilo de que tenga que venir yo y reanudar y soltar un sermón y sólo preguntaros, esto cansa, es verdad; esto no es así, no es como debía ser esta guerra que nos traemos contra la Fe.

De manera que confío que por vuestra parte en cambio, sobre todo los que me acompañan hace tiempo, tengáis algo que decirme y que decirnos para los demás. Estoy confiando en esto para la continuación de esta guerra, ¿no?, porque estos últimos días…, el último día, nos estuvimos divirtiendo un rato con los ejemplos de

voz del pueblo supuestamente, refranes, canciones, y discutiendo la interpretación de unos y otros, pero no encontraba eco para eso a lo que esto venía, que era proponer un análisis de la población, análisis de la gente, como siendo más fácil que un psicoanálisis directo de uno mismo. Se trataba de que este análisis de la gente nos mostrara cómo en una población cualquiera tenían que darse mezclados personas y pueblo, de tal manera que los productos que de ahí puedan salir, los anónimos, los tradicionales, unos vendrán de un sitio y otros de otros. Ése era el sentido de sacar refranes o canciones: unos que responden bien a lo que llamamos persona, que vienen de ahí, de las personas, que se caracterizan —como cualquier persona— por su preocupación por el porvenir, están concebidas las personas a partir de la muerte, del fin, que se caracterizan por tanto por una cierta sumisión o resignación al orden que se les vende, a lo que se llama 'una vida', la vida de uno, también al capricho personal, a la creencia en que uno mismo pueda hacer o decir lo que quiera, que no sólo no es compatible con la obediencia al Orden sino que por el contrario se hermana con ella del todo, ¿no?

Esos eran los productos que tenían que salir de personas de las que andan por el pueblo, y descubríamos que serán la mayoría, porque la mayoría es así, en las poblaciones la mayoría son personas. Lo que el Poder llama 'masas' de vez en cuando, y los Medios tratan como masas, son masas de personas, de individuos personales, no de otra cosa. Es esencial para el Orden, y especialmente en la forma que nos ha tocado padecer el Poder en la forma democrática, que cada uno crea en sí mismo. Y ahí estaba el nudo por el cual este psicoanálisis de la población a través de sus productos podría servirnos para reconocer lo que pasa en cada uno de nosotros, un psicoanálisis del alma, donde, claro está, la mayoría de las cosas que uno diga o haga tendrán que ser trivialidades, mentiras y todo lo que queráis, condicionadas por lo mismo: necesidades de la lucha por la Existencia, necesidad o resignación de obediencia a lo que está mandado, creencia en la voluntad de uno mismo, creencia en sí mismo, por tanto en los caprichos y demás.

De manera que ésta era la propuesta, así, un poco técnica: dar la vuelta a las cosas, algo del revés, y utilizar el análisis de las poblaciones como camino para el análisis de uno mismo. Porque todo esto al cabo venía, pues ya lo sabéis: esto es una guerra contra la muerte, esta tertulia es una guerra contra la muerte, contra la muerte futura y contra ésa no se puede luchar si no es luchando contra uno mismo, contra la costitución de uno mismo. En ese sentido es el psicoanálisis, sería el psicoanálisis de uno, la primera política, y como camino para él, pues empezar por verlo en las poblaciones si a uno le cuesta mucho trabajo reconocerlo en uno mismo.

Y no es que esos dos análisis o sean paralelos o parecidos sino que en definitiva son el mismo; son el mismo por lo que antes decíamos de que una masa, una población cualquiera, está compuesta tanto de personas como de pueblo; pueblo es justamente lo que no es personas, lo que no se sabe. En esta tertulia presumimos de que venimos a

dejarnos hablar, a ver si a través de las bocas personales de uno habla algo de eso de pueblo, pero no nos olvidamos de que pueblo no sabemos lo que es, mientras que personas, sí, poblaciones, sí: se cuentan, se saben, pero pueblo es lo que queda, no se sabe lo que es.

De manera que por eso en los refranes o canciones tratábamos de separar aquellos en que no se descubría marca de obediencia al Orden, de capricho personal, de necesidad para sostener la Existencia, de sumisión al Futuro, a la muerte; y en los que no se reconocía esa marca pensábamos que siempre podía surgir algo de eso de pueblo que no se sabe lo que es, que no existe (claro, si fuera real no podría ser más que la colección o mayoría de personas como el Poder quiere), que no existe pero que sigue hablando, de la misma manera que en uno mismo la mayoría es eso, es la persona, el alma (como se decía antaño), el Yo, que no es yo, pero que como uno no está nunca hecho del todo, pues resulta que siempre queda un resto en lo que hay algo de pueblo, en uno mismo, justamente lo que no se sabe lo que es, donde el psicoanálisis ya no tiene nada que hacer.

Resumo todavía un poco más: este análisis que os proponía trataba también de descubrir niveles: aparte de la no conciencia, lo no sabido, lo que es el pueblo, están los niveles de subcosciencia en las poblaciones (la subcosciencia donde se sitúa la lengua, donde habita un pueblo cualquiera, en su lengua), por encima de ella algunas formas de subcosciencia relativamente más superficiales. Y esto que uno puede reconocer, estos niveles, en el análisis de cualquier población, es lo mismo que puede reconocer en el análisis de uno mismo también, donde, aparte de la oposición entre lo que se sabe y lo que no se sabe, entre conciencia y no conciencia, están estas zonas que nos interesaban especialmente, estos diferentes niveles de subcosciencia.

Bueno, pues ésta era la intención con que sacaba estas cosas el otro día. Parece mentira pero ni entonces dio esto mucha respuesta a lo que importaba, porque nos distrajimos demasiado con el análisis de los productos llamados populares, ni estoy muy tranquilo respecto a que ahora vaya a dar mucho más, lo he sacado por si acaso. Pero, entonces, como por mi parte no tengo nada que deciros, ahora ya espero que tengáis vosotros que decirme mucho acerca de esto, lo mismo (como siempre), lo mismo hablando personalmente cada uno, es decir, sacando a luz sus creencias que le quedan y lo duro que es tragarse lo que estoy diciendo, como también, en otro sentido, dejándose hablar desde donde no se sabe. Así que antes de pasar a más, pues aquí os dejo, aquí espero muchas de vuestras respuestas.

— Agustín, el otro día salió un ejemplo de refranes, unos más próximos al pueblo y otros más próximos al Poder, pero…

AGC — No es exacto, perdona: unos en los que se reconocían marcas de la sumisión o de la voluntad, de la necesidad personal, y otros en que, en la medida que el análisis alcanzaba, no se reconocían esas marcas. No es propiamente una graduación sino esto que acabo de decir. Adelante.

— Sí. Pero en ambos casos, por el mero hecho de ser refranes, o que los sepamos repartir como tales, me parece que era común la necesidad de acertar…

AGC — []

— …que se decía algo con el deseo o con el convencimiento de que se acertaba.

AGC — ¿Por parte de quién?

— El propio refrán decía algo para acertar, para decir "¡Ah, pues es verdad!".

AGC — No sé si es del propio refrán o del que lo dice. No sé bien a qué te refieres.

— Que el propio refrán, por ser refrán, lo que pretende cuando se enuncia es que se reconozca que es verdad, que en efecto, que es cuando lo dice el refrán.

AGC — ¿No que el que lo dice en una determinada situación trate de acertar con el momento oportuno para decirlo?

— También, pero el propio refrán se trae a colación porque se da como aceptable.

AGC — Pero eso tal vez no dice mucho, porque se trata siempre de decir la verdad, incluso los más infames, los políticos de la Política, los literatos y filósofos convencidos, ellos tratan de decir la verdad, tratan de acertar.

— Claro, por eso ambos tipos de refranes, teniendo eso de común, digamos que favorecen al Poder o a esa necesidad de…

AGC — Eso…, no veo la conclusión. No, creo que ahí has armao un poco de lío. Por supuesto, los refranes si la gente los emplea, y los emplea mucho, es porque los reconoce como acertados; y acertados pueden ser lo mismo para ayudar a llevar la vida como la llevamos, que puedan ser acertados por todo lo contrario: porque descubren lo que no sabemos y cómo es que no sabemos. Pero no veo mucho más.

— Pero lo que parece que les pasa es que son… para empezar son por lo general afirmaciones, frases de decir, y luego suelen ser de carácter general, generalizaciones que se pretenden verdaderas como para cualquiera de los casos de este tipo de casos, ¿no? Y en eso de decir cómo son las cosas, ya parece que ahí hay un venir de Arriba se diga lo que se diga, pero si es que encima son tradicionales y se está repitiendo que las cosas son así, una y otra vez, es que se está propagando, digamos, la misma forma de realizar las cosas, de hacer a las cosas ser, o la misma visión del mundo, podríamos decir. Se está repitiendo una y otra vez.

AGC – Creo… No, perdona: creo que eres tú la que generalizas…

– Sí, sí, es que es una cosa…

AGC – …Eres tú la que generalizas, y yo creo que sin deber, sin motivo para generalizar, ¿no? Primero los refranes muchas veces no emplean la forma predicativa y muchos además no dicen cómo están las cosas, por el contrario tratan…

– "Donde fueres…"

AGC – …o pueden emplear la pregunta o pueden emplear otras modalidades. Por ejemplo en los así, más prácticos, o éste que está en imperativos, en imperativos…

– "Donde fueres, haz lo que vieres"

AGC – …imposibles: "Mea claro y péete fuerte y ríete de la muerte". Aquí emplea el imperativo y resulta que son imperativos que no pueden ser imperativos por el mero hecho de que a nadie se le puede mandar "mear claro". A nadie se le puede mandar "mear claro", ¿no? De manera que ahí, en ese uso y contrauso de la modalidad, pues tienes algo en contra. Después, que los refranes en general, y no sólo los que hemos separado como personales, espliquen cómo son las cosas, tampoco es así. Efectivamente muchos están dedicados a esplicar cómo son las cosas y destinados a la resignación, muchos, como el que declara la superioridad de la esperiencia "El diablo sabe más por viejo que por diablo", porque los viejos debían saber muchísimo según eso. Pero hay muchos que no, el mismo que discutíamos de "Donde menos se piensa salta la liebre", eso, ¿cómo es que eso cuenta que las cosas son como son?, muy dudoso. Muy dudoso que eso esplique y cuente que las cosas son como son. Precisamente utilizando tu intervención, yo creo que lo que distingue a los que separamos como personales son aquellos que efectivamente vienen a decir lo que el padre le dice al hijo "Las cosas son como son", es decir "El Dinero es lo que es", que es efectivamente de lo que se trata. Pero resulta que no son todos, no son todos, no creo que se pueda generalizar. Y yo preferiría que os metierais más con lo que acabo de resumiros, que no tenía nada que deciros pero os lo he dicho resumiendo lo del otro día respecto al sentido que tiene este aparentemente doble análisis de poblaciones y del alma que es justamente lo que aquí nos trae. Pero bueno, pero lo que sea, que siga saliendo lo que sea.

– Yo lo que quería hacer notar es que incluso en las producciones más limpiamente populares, es decir, en ésas que de alguna manera pueda haber un asomo o un resquicio de algo verdadero y denunciador de la falsedad del Poder o de la Realidad, incluso en esos hay un grado de dependencia exagerado al sufrimiento, al hecho del padecimiento. El hecho… casi la condición sine qua non es que haya pueblo porque hay sufrimiento, de algo que está Arriba y somete a eso que está abajo, sea un negro, sea una mujer, sea un niño. Y

entonces todas esas producciones por muy limpias que sean tienen una carga de dependencia, de nominal de eso a lo que rechazan que me es preocupante.

AGC – No acabo de entender de qué estás hablando, Isabel.

– Pues si no lo has entendido, hijo mío, te lo he dicho en…

AGC – ¿De qué estás hablando?

– …como habla el pueblo a su vecino.

AGC – ¿De qué estás hablando?

– Las producciones (lo que acabo de decir), que incluso las producciones populares…

AGC – Pero ¿qué quieres decir?, ¿de qué hablas?

– …Canciones populares más desobedientes que procedan de los negros, procedan de los mineros, procedan de todos los sometidos, de las mujeres, de los niños, contra el Poder, quieras que no, a pesar de la limpieza y de la desobediencia, hay una carga tremenda en relación al sometimiento…

AGC – Lo siento, no sé de qué estás hablando.

– Claro.

AGC – No sé de qué estás hablando.

– ¿Cómo que no sabes?

AGC – Salvo que estés queriendo decir que todos, que es inútil intentar separar los refranes personales de los otros…

– No, no.

AGC – …o ¿qué estás queriendo decir?

– No. No es inútil, no, pero que es muy difícil…

AGC – ¡Ah!, sí.

– …muy difícil la pureza de la denominación de la canción…

AGC – No, no: de “pureza”, nada. Aquí estamos a eso. Fijáos bien, para que quede claro…

– …del desprendimiento. ¿Puedo terminar de esplicarlo?

AGC – …No hace falta que la canción diga nada anárquico, nada rebelde, nada popular, el contenido que llaman ellos, los literatos, no tiene que ver nada en el asunto, basta que no diga nada que intime el reconocimiento de la situación sometida y esclava…

– Borra todas esas cosas que dices…

AGC – …Si una canción…

– …a ver si te queda un 0,5 % de producciones…

AGC – …Si una canción resulta apreciable como por ejemplo “Sentaíto en la escalera esperando el porvenir, y el porvenir que no llega”. Yo me digo…

– []

AGC – …Yo me digo ¿esto es acaso de por sí rebelde?, ¿es popular, en el sentido que lo dicen ellos? No, simplemente no le encuentro ninguna marca de interés por parte del individuo que lo inventó o lo que sea, ni por parte del Orden. No le veo ninguna marca de interés, y digo “Entonces puede estar diciendo algo de verdad”.

– Pero si yo no digo que no…

AGC – Cuando la canción que oíamos “¡Qué cosas tiene este loco!, que nunca dice verdad, pero mentira tampoco”. Yo digo “La que inventó esto, la que la canta, ¿qué interés puede tener en declarar semejante cosa?”, esto no es como las canciones de amor, canciones pasionales, que se les ve enseguida el plumero, no hace falta andar cavando mucho, ya se sabe lo que andan buscando. Ésta simplemente por casualidad se tropieza con la lógica habitual que está fundada en esto que aquí rechazamos todos los días: que en la Realidad haya verdad, que se puedan decir verdades dentro de la Realidad. Pero lo descubre, “no dice verdad pero mentira tampoco”, de manera que la oposición V/F se va al carajo, y entonces ni ella puede tener interés ni al Orden le interesa para nada que se diga eso; es al contrario de las canciones de amor habituales, al contrario de los himnos, que son la mayoría y a los cuales se reconoce eso. Y, bueno, se acabó. Yo querría seguir hablando sobre los mecanismos de psicoanálisis de población y de persona.

– ¿Y de qué se está hablando?

AGC – No hace falta distraernos demasiao. O, si hace falta, pues seguimos, sí, pero, vamos…

– Que hace unos años sacaste una notilla en un periódico que se llamaba “Cada uno somos dos”, y me acuerdo que decía… se estrañaba de cómo andábamos por el mundo cuando lo están destrozando a base de echar basuras y de utilizar cualquier cosa, y eso, y hacer daño por todas partes, ¿cómo podíamos andar tan frescos así, entre

los escombros, cada uno llevando su granito a su hormiguero?, algo así. Y eso es una pregunta que yo me sigo haciendo, que en el reconocimiento éste de la falsedad y de la miseria que son los tratos normales y lo que es la vida normal de las personas o las mentiras que hay que aguantar que lanzan de lo Alto o las calamidades de las temporadas éstas de irse de vacaciones, de exámenes, toda clase de destrozos, que eso me parece que no se puede dejar de sentir, que cualquiera lo siente por lo bajo, y que es imposible que haya alguien que sea tan infeliz o tan feliz que eso no lo note, pero que ¿eso dónde está?, que ¿eso está como en eso que decimos que es subcosciente entre la gente, o…? Que por otro lado está eso de [] Existencia más o menos y llevarse y visitarse sus familiares y sus tiendas y…

AGC – A eso va el análisis. Efectivamente, si uno estuviera de verdad creído del todo, cerrado, definido, si fuera de verdad el que es, el Poder ya habría terminado, cosa inimaginable, con su obra mortífera y aquí no tendríamos nada que hacer. No es, simplemente no es así. No es así: uno, la mayoría de uno, está conforme, aguanta, compra lo que le venden, se cree que vida es la vida ésa que le venden, se resigna, hace testamento, piensa en su muerte, trepa por el escalafón, y eso es la mayoría de uno, y de eso es de lo que el Poder se sostiene: de saber que en cualquier población la mayoría es así, porque la mayoría de cada alma es así, lo cual no quita para que costantemente el Poder tenga que estar procurando que sea así, por ejemplo predicando por los Medios de Formación de Masas. Eso revela su propia debilidad, la propia debilidad de la Fe en lo Alto. Pero eso es la mayoría, y luego, como uno no está hecho del todo, sigue (por ejemplo, como te pasaba en ese caso) sintiendo. Está prohibido sentir, lo mismo que en el Régimen posfranquista estaba prohibido hablar de política, está prohibido sentir. ¿De qué manera está prohibido sentir?, pues la principal ya sabéis cuál es: por el cambiazo: tomar como sentimientos los nombres, las literaturas y las ideas acerca de sentimientos y aguantarse, es la manera de creerse que eso es amor, creer que eso es compasión, que eso es cualquier otra forma de sentimiento. Ésa es la forma principal de prohibición, que nunca cumple su obra (tú lo has recordado) porque por lo menos a ratos, en momentos de descuido, se sigue sintiendo, cualquiera tiene que seguirlo sintiendo el engaño en el que estamos metidos y enseguida curarse de la herida, claro, curarse de la herida para seguir trotando, para seguir ganándose la subsistencia, pero no puede menos de sentirlo, y sentir, ya sabéis que implica, pues eso, pensar, implica darse cuenta de la mentira de lo que nos cuentan. Eso es justamente con lo que contamos en esta tertulia: que sigue habiendo sentimientos aparte de la prohibición, y que esos sentimientos, razones…

– Y es que a lo mejor eso podía llevarnos a decir que la visión ésa de la mayoría, que es mentira, que eso está hecho, claro, porque la manera de ver las cosas está hecha siempre con un ideal de que sea todos y dentro de todos, pues hay una mayoría. Pero eso te puede llevar a no creerte eso de que “cada uno es cada uno” o a echar esas cuentas para poder decir “Es que la mayoría hacemos

esto", "Es que yo luego en realidad lo que hago no es más que esto", nos podía llevar a… a lo mejor con eso ya…

AGC — Eso es…

— …a hacer las cuentas…

AGC — Eso es. Justamente el ideal del Poder de que seamos todos, es un ideal imbécil, imposible, rematadamente descaradamente imbécil: nunca podemos ser todos, porque continuamente estamos entrando o saliendo más, y así no hay manera de contarnos. El ideal ése del Poder es el ideal de que cada uno sea el que es del todo, porque sólo así se nos puede contar. Buenos súbditos del Poder, buenos clientes del Capital ¿cuáles son?: los que se pueden contar, los que tienen un número de almas. ¿Y cómo se pueden contar?: porque cada uno es cada uno. Y, bueno, por fortuna, por alegría, es mentira: cada uno no es cada uno. Cada uno no es cada uno, a cada uno le sobra y le falta por todas partes para ser el que es; le falta y le sobra, se manifiesta en contradicciones, en sentimientos, y eso es lo que nos hace incontables para el Poder: si cada uno no es cada uno, no hay manera de contarnos ni de hacernos una mayoría que se hace pasar luego por todos: no hay manera de contarnos, ni siquiera como mayorías. Ésta es la cosa contra la que justamente estábamos y para la que proponía esa doble manera de análisis, que en definitiva son el mismo, de las poblaciones y de uno.

— No, no, Isabel, perdona, que hay aquí una chica hace media hora.

— ¡Ah!, perdona. Perdón.

— Bueno, parece que es que estamos analizando entonces productos externos, pero a mí me inquietaba, bueno, un libro que estuve echando un ojo que se llamaba Metáforas de la vida cotidiana, en el que se… bueno, se mostraba cómo hay ideas por debajo del léxico mismo entretejidas como —no sé—, sobre el amor, por ejemplo, el amor como lucha, y a partir de ahí, sin darnos cuenta, hablamos…, no sé, decimos "conquistar"… no se me ocurren más palabras.

AGC — Bueno, bueno, sí, sí, bien.

— Lanzarse.

— Lanzarse, sí, para…

AGC — Sí, no te esfuerces más en eso. ¿Entonces, en vista de esa observación…?, es decir, ¿cómo se enlaza eso con lo que estamos diciendo?

— Pues es un análisis interno en vez de…

AGC — ¿"Interno" qué quiere decir?

– Bueno, interno, no, que el individuo, porque estás metiéndote dentro del…

AGC – No, no: el individuo no fabrica las metáforas ésas, ¿no?, eso desde luego no.

– Pero sí que las utiliza en el…

AGC – Sí, pero es como los refranes. Estamos en lo mismo. Estamos en lo mismo, pero simplemente hay un nivel subcosciente, un poco más profundo que es el nivel donde se establece el vocabulario de una lengua. Con metáforas, sin metáforas, como quieras, donde se establece el vocabulario de una lengua, que es lo que va a costituir, como recordáis, la Realidad de esa tribu, la Realidad de la tribu de esa lengua. No hay diferencia entre vocabulario semántico y Realidad: es lo mismo. Vocabulario semántico de una tribu es lo mismo que la Realidad para esa tribu, no hay posibilidad de salirse de ello. Y en ese nivel subcosciente todos los que me han acompañado en las cosas de Gramática, pues ya saben que hay a su vez niveles distintos en la lengua: hay todo es del pueblo, ahí habita el pueblo, en todas partes, porque no es nadie, pueblo que no es nadie y la lengua no es de nadie. Pero hay niveles profundos de la Gramática, de la Fonémica, de la Sintáxis, donde la conciencia no interviene para nada. Y luego el nivel más superficial que es justamente el vocabulario, el vocabulario que es tan superficial que está rozándose con la conciencia. Eso a lo que tú has aludido con el ejemplo es la conciencia: se está saliendo de la lengua, que no es de nadie, y empezando a ser parte de las promociones, de no reparos de los trucos que una sociedad determinada se busca para subsistir. Ahí están esas metáforas a que aludes y que te sorprendes de que se confunda el amor con la guerra, o… Pero no es más que así, no es más que eso, eso no es mucho más profundo que los refranes o que las canciones. La mayoría de eso, la mayoría de esas creaciones, están al servicio, son personales por tanto, pero sólo la mayoría. Sólo la mayoría, no todas, de manera que incluso lo mismo que las canciones en el vocabulario de una tribu, así como te encuentras testimonios de esa concepción del amor como lucha o como conquista, te encuentras testimonios de lo contrario, te encuentras paradojas lógicas en el vocabulario mismo de la lengua, encuentras de todo: la mayoría al servicio, pero no todo; no todo, porque no hay todo por ninguna parte, por más que el Poder quiera.

– Perdona…

– No, está Isabel. Está Isabel. Isabel.

– Sí. Agustín… Estoy en el sitio de la otra Isabel. Vamos a ver: el Poder trata de domesticarnos lo mejor posible, pero siempre les queda, como tú dices, un resquicio, que tiene que estar dale que te pego, entonces… no digo… los que no nos damos cuenta de todo esto o sí notamos algo de cuenta algunos, ¿qué hace falta?, ¿una catástrofe para que saltemos un poco contra esa especie de resignación tan ingrata? O sea, que ¿qué hace falta?, ¿hecatombes? o

¿qué hace falta?, porque generalmente la resignación es total.

AGC — No hace falta nada. ¿Es que te parece poco? ¿Es que te parece poco? ¿Es que te parece poco con lo que se nos da? Ahora, hablando con Ana, lo estaba recordando: simplemente la cosa es tal, que, a pesar de todas las salvaguardas del alma de uno, no puede menos de sentirse el engaño bajo el que estamos: el Orden establecido a partir del Futuro, de la muerte señalada, que es la forma de la desgracia típicamente humana, como recordáis, parece que a las demás cosas no les pasa esto, pero nuestra desgracia está determinada por la Fe en un fin a partir del cual se establece todo: el Tiempo real, el Orden de la muerte. Y eso se siente; se siente no de ordinario, no, no: tú ni nadie, de ordinario, no; de ordinario contentitos con hacer los recaos que el amo nos manda, con ganar un poco más de dinero o un poco más de gloria, mejorar el puesto… De manera que no siempre, pero de vez en cuando, sin catástrofe ninguna especial: de vez en cuando. Notad que las catástrofes mismas que a diario os presentan los Medios de Formación de Masas de Individuos no valen para nada, por algo os las presentan, si valieran para algo no os las presentarían, pero ya sabéis que por el contrario valen para el entretenimiento y que para que cada uno separe, clasifique y diga “Menos mal que no es aquí”, “Menos mal que a nosotros no nos pasa”, y cosas por el estilo.

— Agustín, pero yo digo de “las catástrofes” entre comillas, y no quiero decir personales…

AGC — No, no: la catástrofe es en la que vivimos, no le des más vueltas, es ésta. Que la sientas raras veces…

— ¿Personales?, querer decir personales, del pueblo, la que puede sentir cada uno del pueblo.

AGC — Que las sientas rara vez, no importa, ésas se siguen sintiendo porque no estás hecha del todo y no puedes menos de darte cuenta, aunque sea poquitas veces, de vez en cuando. Sí.

— Disculpe: yo soy nuevo y perdone mi ignorancia…

AGC — ¿Eres qué?

— Nuevo.

AGC — ¡Ah!, pues si aquí cada vez sabemos menos. Si aquí venimos a desaprender…

— Sólo sé que no sé nada.

AGC — …Aquí venimos a desaprender. A ti lo que te pasa seguramente es que sabes mucho más que nosotros, eso es lo que te va a dificultar. No has pasao por este destrozo que nos traemos aquí. Adelante.

— Gracias. Que no entiendo la vinculación entre

vocabulario y conciencia.

AGC – ¿Entiendes que la Sintaxis de tu lengua, la Fonémica, no sabes nada de ella?, ¿que tú no sabes nada en absoluto?, ¿si te enseñan algo en la escuela, te lo enseñan mal, y que luego no sabes nada? Bueno, pues ahora vete subiendo un poco a otros niveles de la propia lengua y llegarás al nivel del vocabulario, al nivel del diccionario, y ahí ya ves que ahí ya empiezas a darte cuenta de lo que hay. Por eso la gente de ordinario se confunde y cuando quiere hablar de la lengua o de su lengua está hablando del vocabulario, está hablando de lo más superficial, porque de lo demás, de toda la máquina, no sabe nada, pero eso quiere decir 'conciencia', eso es salirse de la subcosciencia y entrar en la conciencia, en ese nivel. Más, más cosas.

– Tanto en el análisis del individuo, de una persona, como en el más colectivo, parece que los descubrimientos, o muchos de ellos, suelen dar con mecanismos de sometimiento a ideas: de repente ese mecanismo que está funcionando, pues se le impone ante los ojos, se ve de repente, ¿no?, y eso, pues se siente como descubrimiento. A veces tengo la sensación de que ese descubrimiento es una liberación pero a veces también como una condena, como si no fuese… o a veces ambiguo, ¿no? Lo que hace ese descubrimiento no siempre es lo mismo (bueno, ni falta que hace), pero a veces también parece que puede condenarnos a…

AGC – Un descubrimiento ¿de qué tipo?

– …a que siga siendo así ese mecanismo, ¿no?, no nos consigue liberar, no sé…

AGC – Vamos a ver: por ejemplo, en ese destrozo de la antítesis verdadero/falso de la canción que acabo de citar "Que nunca dice verdad pero mentira tampoco", que yo lo he presentao de momento como liberador simplemente por el hecho de que no hay ningún interés en sostener que en la Realidad no se puede decir verdad ni mentira, ¿cómo eso nos puede condenar luego?

– Ya. Bueno, cuando es descubrimiento de la contradicción, es más…

AGC – No, no. No, no.

– …Yo me estaba refiriendo más al descubrimiento de mecanismos de sometimiento, ¿no?

AGC – No. No sólo en ese caso. El otro refrán más raro que sacaba el otro día de "Caballo que alcanza, pasar querrá", se describe de primeras a la falta de límite de las aspiraciones, ¿de acuerdo?, pero, vamos, eso podía ser una cosa muy neutra, pero al mismo tiempo pone en cuestión, como el otro día os decía, igual que el razonamiento de Zenón de Elea, pone en discusión esa creencia de que se pueda alcanzar ya que se puede pasar. [La aporía de] Zenón de Elea que, muy simplificao, era que Aquiles por supuesto no sólo

puede pasar a la tortuga sino que debe, pero alcanzarla justamente: nunca. Esto es un descubrimiento que a nadie le interesa, esta falta de límite a nadie le interesa, y lo mismo se diga a través de un refrán que se diga en el razonamiento de Zenón, desde luego al Poder no le interesa. No veo que me condene a nada. No veo que me condene a nada, y de los po-… Recordad que estoy sacando de los que estimo que no son la mayoría. La mayoría, por supuesto, la mayoría nos dan motivos y maneras para arreglarnos a ir tirando como está mandado, pero sólo la mayoría.

– Incluso en ese caso, pues imaginemos que uno se ve en la situación de estar alcanzando, como el caballo, ya está diciendo "¡Ah!, esto que me pasa es que estoy alcanzando", no solamente reconozco que esto que me pasa es que estoy alcanzando sino que además el siguiente paso ya sé cómo es…

AGC – No, no, es que no hay siguiente paso.

– …estoy abocada a pasarlo.

AGC – No, no, es que no hay siguiente paso. Es que no hay siguiente paso, es que no se puede quedar en alcanzar, porque entonces habría un siguiente paso, pero la cosa es que no se puede quedar en alcanzar, que no puede quedarse en alcanzar. El refrán sin duda se inventó para hablar de lo insaciable de las aspiraciones humanas, que nadie se crea que pueda alcanzar una meta. Sin duda se inventó por eso, pero puede llegar a tener más trascendencia lógica incluso.

– Pero en cuanto a lo que dice Penélope yo entiendo que si lo aplicamos incluso a los descubrimientos que hacemos en el propio autoanálisis psicoanalítico, o sea, cuando vas al psicoanalista o cuando tú mismo piensas en el planteamiento de cierta contradicción…

AGC – Tú no haces eso, Isabel. ¿Por qué dices que "cuando vamos al psicoanalista", si nunca has ido?

– Bueno, el que no vas eres tú, que ni Freud te arreglaría la cabeza…

AGC – Yo tampoco, pero yo no lo digo. Yo no lo digo. Venga.

– Eres tú el que no puedes ir porque ni Freud, vamos. Pero, bueno, vamos a ver…

AGC – Venga

– …Déjame que me esplique. ¿Puedo esplicarme?, ¿puede salir cualquiera?, ¿una cualquiera, que queda más bonito?

AGC – ¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!, lo que daría yo por eso. ¡Lo que daría yo por eso!

– ¿No te das cuenta que me pones la marca del Poder?, parezco la res, una res. Parezco una vaca de ésas marcadas…

AGC – Lo que daría yo por eso. Venga.

– …con el hierro. A hierro y a fuego. Quiero decir, lo que está diciendo Penélope para mí lo siento que tiene mucha razón lo que está diciendo, porque muchas veces esas contradicciones cuando se ve…

AGC – ¿Qué contradicciones?

– El ver el mecanismo. El ver el mecanismo, el mecanismo de las cosas. El mecanismo, el que siendo imposible resulta que parece que funciona en la Realidad, muchas cosas de los propios sentimientos. El desvelamiento de la falsedad de cuestiones que se plantea casi siempre como una reducción al absurdo muchas veces, funciona, la contradicción se disuelve o pasa uno de ellos, y es más liberadora cuando no se pasa al nivel de conciencia, es decir, cuando no se descubre que es mentira…

AGC – ¡Ay!, bueno, vale.

– …que cuando se descubre que es mentira…

AGC – Déjalo, Isabel, perdona, no…

– Déjame que te lo esplique porque es importantísimo.

AGC – Creo que ni yo ni los demás estamos siguiendo eso.

– No, no: en el momento en que uno quiere saber que aquello es mentira y está convencido “No, pero si esto es mentira, ¡cómo va a ser verdad!, esto es mentira”. Solamente el reconocimiento de que es mentira hace que eso no se resuelva de modo… no se disuelva. No se disuelve el nudo…

AGC – Bueno, déjalo, Isabel, de verdad. No…

– …El nudo se agudiza, y eso lo saben los psicoanalista mucho.

AGC – Te estás equivocando. Déjalo, déjalo, cállate ya…

– No, no: no me estoy equivocando. Muchas veces se cuaja…

AGC – Bueno, efectivamente…

– …se cuaja el nudo precisamente por exceso de contemplar la contradicción.

AGC – …ya recordáis: el descubrimiento que de vez en cuando, rara vez, se nos da y que se muestra en esas producciones,

es de un descubrimiento de razón precisamente porque es un descubrimiento de sentimiento. Antes he estao insistiendo en eso: gracias a que a pesar de lo mucho que nos han hecho ser los que somos, nunca los somos del todo, gracias a que efectivamente estamos sujetos a una disolución, a análisis, gracias a eso, de vez en cuando podemos sentir, podemos sentir la mentira que nos venden, y sólo a partir de ese sentimiento se razona; sin sentimiento no hay razón…

– Pero si es eso…

AGC – …y el sentimiento…

– …pero por eso te digo, pero si se somete a un pensar activo…

AGC – …y el sentimiento no puede consistir más que tanto las poblaciones como uno mismo no estamos cerrados, que de vez en cuando nos puede pasar eso. Adelante.

– Eso tiene que salir como el agua, en cuanto se piensa, lo estropea, lo envenena.

AGC – Nos sale, nos sale. Ya le dije antes a Isabel que no hace falta ninguna catástrofe especial: sale…

– No, no…

AGC – …¿está saliendo todos los días?: rara vez, rara vez…

– Eso se disuelve por sí mismo, en cuanto se autoanaliza, se estropea.

AGC – Debería bastar con la mostruosidad que se nos hace pasar como normalidad para que eso estuviera surgiendo a cada momento. No es así, la mayoría es conformidad y sólo rara vez, rara vez, se siente algo de eso. ¿Qué más?

– Agustín. Agustín. Yo soy también bastante nuevo, pero me llama la atención todo lo que dices de los sentimientos, ¿no?, que hay una forma de sentir que es la que el Poder le interesa para perpetuarse, y otra forma de sentir diferente que sería revolucionaria o corrosiva o nueva, en cuyo caso la tarea que tendríamos que hacer es aprender a sentir de otra manera o sentir otras cosas para que el Poder se desmorone, es decir, ésa sería una vía –digamos– apetecible, que sería una vía íntima también, personal, pero que tendría una repercusión colectiva, ¿no?

AGC – Está dicho de una manera muy doméstica, ¡qué se le va a hacer!, casi escolar. Esto es una guerra, las cosas no pueden operar de una manera tan doméstica. La distinción no es en que haya sentimientos de una clase y sentimientos de otra y que podamos afiliarnos a los que nos parecen liberadores, no. La diferencia es

que los sentimientos que al Orden le interesan no son sentimientos: lo que se llama Amor es una idea de amor hecha en la Literatura y en la Filosofía; lo que se llama cualquier otra forma de sentimiento es una idea de sí mismo; y luego, como nunca todo es todo, hay algunos sentimientos que no han encontrado por parte del Poder una sumisión. Por desgracia hay un sentimiento que podía tener que ver con esto, que es el sentimiento de que esto es falso, de que el Poder nos está engañando y oprimiendo, pero, la Historia os lo enseña, también ese sentimiento, lo que al Poder le interesaba, se ha convertido en una idea política, en una subversión más o menos organizada y ha dado lugar a revoluciones que, como la Historia sabe muy bien, no han servido más que para progresar en lo mismo, para seguir lo mismo pero cambiando, ¿no? Ése es otro caso en que lo que podía ser un sentimiento ha quedado domesticado y sometido. De manera que no se trata de elegir, se trata de decir NO; de decir NO a esa falsificación para ver qué es lo que queda de sentimiento no sometido. Pero nuestra tarea es decir NO; nuestra tarea es descubrir que lo que se llama por ahí sentimientos no son más que literatura, ideas de sentimientos; descubrirlo para ver qué es lo que queda.

— Perdona, Agustín, ¿podemos decir que lo que nos queda de pueblo tiene poco interés en decir y si dijera algo no nos interesaría mucho?

AGC — No, no: tiene interés en decir, el pueblo habla siempre. No sólo el pueblo está hablando siempre sino que las cosas no humanas, las cosas, están hablando siempre, como he dicho aquí, están hablando siempre. Que la mayoría sea un hablar sometido, conforme, es algo que el Poder consigue por medio de la distorsión, de la desviación y de cosas por el estilo, pero por debajo de eso, lo que queda de pueblo, trata de hablar, está hablando continuamente: sintiendo, pensando, hablando, lo que nos queda de pueblo. Sí.

— Bueno, tratando de las cosas sí que parece que eso es una cosa que se da en los refranes, en las canciones, como en general se dedican al mundo de los humanos, ¿no?, al mundo de los hombres, que es muy difícil, me he acordado de que he estao con una niña pequeña, tenía un libro de canciones infantiles y sí que había canciones que hablaban de cosas: de que las cacerolas están en el fuego, el arroz se está cociendo, las patatas… y no sé… era una liberación.

AGC — ¿Que se las inventaba?

— No, no, era un cancionero preparado para niños, de canciones infantiles, pero las había que no estaban mal, cortitas, y que hablaban de cosas simplemente, no hablaban de…

AGC — Sí, es verdad. Eso efectivamente es una peste que está en la raíz de la mayoría: la humanidad. Parece que el interés se fija en las cosas que les pasan a los hombres y mujeres, también niños y mayores, es así, eso es una desgracia muy profunda y son realmente raras canciones o refranes que se refieran a cosas, los

hay; los hay, pero son raros, la mayoría están sujetos a esa sumisión…

— No, pero ocurren; en los [] de niños a lo mejor…

AGC — ¿Eh?

— Menos a lo mejor las de niños que hablan de pollitos y de [], no… y refranes menos.

AGC — Sí. Efectivamente, como digo, eso es un primer grado de sumisión que se da ya como en general: el interés por nosotros mismos. Es una cosa tan humana que los hombres se interesen por los hombres, que aquí nos está costando mucho trabajo combatirla, pero, bueno, éste sería también tal vez el caso, ¿no? Por supuesto, no quiere decir que con muchas de las proclamaciones que considero que no llevan la marca de la sumisión, no puedan referirse a hombres y mujeres, ¿no?, pero es de notar como una ausencia lamentable que no se hable más de cosas. Incluso el otro día Penélope decía que los estribillos que no es que hablen de cosas, sino que no se entienden, que no hacen más que silabeos más o menos rítmicos, me parecían preferibles a las letras que se entienden de canciones, y, bueno, va en ese mismo sentido. Claro, si por lo menos es un puro silabeo, ya hace menos daño, como por lo menos es absurdo, hace menos daño. Por ejemplo, cuando en el "Cara al sol" los niños rechazando un embutido literario que tiene que decía "impasible el ademán", cantaban "imposible el alemán", no es que con eso consiguieran nada, pero por lo menos era absurdo, por lo menos no tenía sentido, ya no podía hacer tanto daño. Evidentemente era menos dañino; era menos dañino. Pero sí, que quede notado esto, ¿eh?, serían de buscar y apreciar en especial las formulaciones en palabras que hablan de cosas y que no están reducidas a nuestro corral de relaciones humanas, sí.

— Pero refranes de cosas hay muchos, por ejemplo "Le dijo la sartén al cazo "échate pa allá que me tiznas"". Ése es muy interesante, aunque sea aplicable también a los humanos, pero habla de las sartenes y de…

AGC — Está hecho con la intención de que se lo apliquen los humanos, pero, bueno.

— Pero también "Un garbanzo no hace puchero, pero ayuda a su compañero". Hay un montón de cosas…

AGC — También está el caso de las fábulas de animales, donde los animales toman la máscara de hablar, claro, siempre con la intención de que aquello… Hombre, es una táctica que no es despreciable, es una desviación; una desviación tal vez apreciable. Eso lo dice de otra manera un refrán, dice "A ti te lo digo, hijuela; entiéndelo tú, mi nuera", ¿lo habéis oído? "A ti te lo digo, hijuela; entiéndelo tú, mi nuera", que se refiere a una situación humana bien concreta pero que implica una desviación de ese tipo. Tal vez la utilización de la sartén y la caldera o de los

animales pueda de alguna manera ser útil para decir cosas que de frente, referentes a la sociedad humana, serían más difíciles de decir o menos eficaces, no sé.

– Hay uno que no entiendo yo, que era cuando vendían los burros decía un chalán al otro “Ciego no es, tuerto: ya lo ve”, eso ¿qué quería decir? “Ciego no es, tuerto: ya lo ve”, en mi tierra, en La Serena, era una frase cuando querían venderte un burro diciendo que no estaba muy mal del todo, “Ciego no es, tuerto: ya lo ve”. Quiere decir que no estaba rematao, tenía algún mal, como que era tuerto, pero que no estaba rematao del todo. Pero nunca lo entendí “Ciego no es, tuerto: ya lo ve”.

AGC – Pero parece que sí lo entendías, porque nos lo has esplicao.

– No, es interpretación que hago ahora.

– Claro, porque si es tuerto, sí se ve.

AGC – Es que no sé si lo has entendido bien

– No, yo por eso te lo estoy preguntando a ti, sabelotodo.

AGC – [] Hombre, lo más probable es que sea efectivamente que el vendedor dice que tiene que reconocer los vicios del burro que están a la vista, y que asegura por su parte que no hay otros más, que no hay otros vicios…

– No, pero y tuerto tampoco es, ¿eh?

AGC – …los que se ven, se ven.

– Y tuerto tampoco, porque si fuera tuerto se ve.

– Por eso el tuerto ya lo ves.

– No, pero “ya lo ves” ¿no?

AGC – Sí.

– Ya ves que no es tuerto.

AGC – No. No, no. No.

– ¿No?

AGC – No. Tú dices en ese sentido. Bueno, no nos divirtamos otra vez más. Se ha hecho muy tarde. ¿Qué?

– A mí me da la sensación de que es más irreconocible la ceguera que el ser tuerto. La ceguera es un defecto quizá más invisible, el ser tuerto es evidente, porque el ojo no está, pero

cuando uno está ciego los ojos están y están presentes, tendría que ponerse en movimiento para saber que es ciego.

AGC – Es un poco sofisticao para esplicación del refrán. Yo creo que no va mucho por ahí. Se ha hecho muy tarde, voy a tener que cortar, pero la verdad es que mi intención en deciros "No tengo nada que deciros si no me decís algo" sigue presente ahí y os la voy a repetir si es que no se me quitan del todo las ganas de deciros siquiera eso, porque también puede suceder, ¿no?, también puede suceder alguna vez.

Lo importante, volviendo a lo más abstracto de la cuestión que era entender cómo puede uno, se puede, practicar un análisis de la población como medio para alcanzar a lo más difícil, que es el análisis de uno mismo, porque no hay política que no pase por la destrucción de uno mismo, la desestructuración de uno mismo, del alma de uno, eso tiene que estar ahí siempre. Una de las dificultades para que esto se entienda bien está relacionada con el Tiempo, al problema que pensaba volver, el Tiempo real que ya hemos reconocido aquí como que es el Tiempo en que no pasa nada frente a un tiempo que pasa de verdad y que no es real. Esto está relacionado con la práctica del psicoanálisis de la población y de uno, que es en definitiva un intento de romper con esta maldición específicamente humana, que es justamente la que hace establecer los ideales de 'uno' y de 'todos'; esto, ya, como dije, no puede menos de estar relacionado con esta trampa fundamental que es la del Tiempo, la del Tiempo real que os venden como tiempo, el de los relojes y los calendarios. De manera que tocaba pasar a eso, pero la verdad es que es muy tarde. Lo dejamos aquí, y entonces, pues ya sabéis, seguramente os volveré a decir, si estoy aquí, "No tengo nada que deciros", porque [] la verdad.

Tertulia Política número 246 (9 de Septiembre de 2010)

Esto venía a cuento, como saben los que estuvieron el último día, de un intento de Sicoanálisis de la Sociedad, de la Sociedad humana en primer lugar, como entrada para el Sicoanálisis del alma de cada uno. Lo recordáis, porque suponíamos que por mera táctica, es después de todo más fácil que atacarse a uno directamente y descubrir su mentira, descubrirla en la Realidad que nos rodea, especialmente en esta Realidad de la Sociedad humana, para después venir a ver que después de todo es el mismo análisis el de la Sociedad y el que se hace sobre uno.

Esto, aclarando algo que sabemos de hace tiempo: que uno mismo, en cuanto que es uno, en la medida que es uno, es idéntico con el Estado, idéntico con el Capital, y no puede aquí consentirse ninguna ilusión de una revuelta, de un ataque contra el Orden, que no incluya en primer lugar el ataque contra uno mismo, el ataque contra la Fe en uno mismo, en la cual el Orden mismo está fundado. Era a

esto a lo que venían estas consideraciones que nos hemos traído, al final de las cuales el otro día me parecía, y os lo dije, que ello nos llevaba otra vez a repasar lo que hemos mal que bien descubierto acerca del Tiempo real, fundamento de la Realidad misma. Os lo recuerdo en muy pocas palabras: lo importante es haber reconocido que en lo que se llama en la Realidad 'el Futuro', no pasa nada, no está pasando nada; si no, no sería Futuro. Si el Porvenir llegara ya no sería Porvenir, y tiene que ser Porvenir, porque como Porvenir, como Futuro, se utiliza por todas partes y se nos impone, de manera que no puede ser: en lo futuro, en esa parte del Tiempo real (quiero decir el de los relojes y los calendarios, el Tiempo real, que no es el verdadero ni mucho menos, es el real), esa parte del Tiempo real, el Futuro, tiene claramente esa condición de que ahí no pasa nada. En esa otra parte a la que se llama 'Pasado', en lo pasado, tampoco pasa nada, puesto que ha pasado, y si ha pasado, ¿cómo va a pasar?, ¿cómo va a estar pasando? Estas dos partes que os he presentado seguramente tienen que ser dos por la razón que hemos encontrado a otros propósitos de que antes de decir '2' está 'izquierda/derecha', está 'lo uno y su opuesto', 'lo uno y lo otro', y por tanto el Tiempo real para ser real tenía que ser así, con sus dos mitades contrapuestas.

Una vez que nos hemos convencido, yo creo, de que en el Futuro no pasa nada y que en el Pasado no pasa nada (y si alguno no se siente convencido me lo dirá enseguida), una vez que nos hemos convencido de eso basta con reconocer que el Tiempo real consta de la suma de ésas dos partes, y de nada más. De manera que por ejemplo el hecho que se llama 'la vida de uno', la vida de uno, en cuanto que sea algo real, está compuesta de Pasado y de Futuro, y nada más. Y nada más. De manera que parece que la vida de uno tiene esa condición de que no pasa de verdad, de que no pasa nada, de forma que si os han hecho creer que sí que pasan cosas, pues será porque os lo han hecho creer, porque es una de las ilusiones que el Imperio necesita para sostenerse. No pasa nada más, porque esa vida, ese Tiempo real de una vida, la vida que se cuenta por años, por calendarios, por relojes, está estrictamente compuesta de Pasado y Futuro, porque AHORA, AHORA, AHORA, eso escapa de la Realidad, eso está fuera, eso ya no es parte de la Realidad. Si uno no ha llegao a este desengaño, hay que ver cuáles son los restos de creencia, de lo que sea, que nos impiden reconocerlo, sentirlo como es debido.

Visto así el Tiempo real, como ya otras veces hemos dicho, se parecería a algo espacial, a un mapa por ejemplo, y en ese mapa es donde estarían señalados, clavados, nuestros futuros, nuestros pasados, los acontecimientos que van a venir y que tienen por tanto su señal en ese Futuro, y los acontecimientos que han pasado, que tienen su señal en la otra mitad. Una especie de mapa, de forma que si se nos quiere hacer creer que pasamos de uno de sus puntos a otro (de un punto del Pasado a otro punto del Pasado, posterior o anterior, de un punto del Futuro a otro punto anterior o posterior, y también que algún punto pasado viene a convertirse en un punto futuro, o más bien al revés, que algún futuro que nos habían predicho se cumple y viene a convertirse en un hecho, y ya por tanto pasado, costituído), todo eso son artilugios que tratan de disimular

lo estático, lo muerto de ese Tiempo real que trato de describiros ahora.

Ante eso lo que sentimos cualesquiera con lo que nos queda de vivo, es que sin embargo, está pasando, hay un movimiento, un cambio, perpetuo. No sólo esto es así, no sólo es verdad esto, sino que tenemos que esagerarlo. Tenemos que esagerarlo y decir que no hay más que ese pasar, que no hay quietud ninguna, que es inconcebible la quietud, que no hay más que movimiento, cambio; cambio de unas cosas en otras. "Para seguir las mismas", decimos aquí, pero de todas formas es cambio todo lo que hay, una dinámica perpetua. Parece que eso es lo que se nos impone sin más. Bueno, pues entonces hay que decir que a este mapa del Tiempo real de los años y de los minutos en el que nos hacen creer, si se le da movimiento es porque de alguna manera se le está aplicando esto que sentimos ahora. Y lo que sentimos ahora si nos descuidamos, es que nos estamos muriendo, deshaciendo, continuamente. Continuamente, sin parar. Nosotros, y las cosas. Nosotros, y las cosas. Esto es lo que ya se nos revelaba cuando reconocíamos que AHORA se sale del Tiempo real. AHORA, no sólo es que sucedan acontecimientos, que eso es cosa de las divisiones del Tiempo real, sino que hay una continuidad inconcebible en el deshacerse de las cosas, en el deshacerse de uno, o en el hacerse, el convertirse en otro, el convertirse en otra cosa. Hay una continuidad tan verdadera que por ello mismo es inconcebible, es decir, que no entra bajo las nociones del Tiempo real con su Pasado y su Futuro y sus horas y sus años y sus siglos. La verdad se sale de, nos saca de, la Realidad por tanto, porque en cambio el Tiempo real no consiste más que en Pasado y Futuro.

Esto resulta siempre tal vez demasiado simple, en un sentido demasiado evidente, pero por ello mismo ofrece gran resistencia a admitirlo, no ya sólo por ahí en los Medios públicos, sino en esta tertulia misma: "¿Cómo puede ser eso? ¿En realidad, no pasa nada? ¿No hay más que un mapa de sucesos ordenados?". Y de verdad está pasando tan continuamente lo que pasa que no podemos ni concebirlo. La ilusión por tanto en la que nos hacen vivir consiste en una especie de intento de matrimonio entre esas dos cosas, de manera que está la Fe en los hechos futuros que se prometen, que se profetizan, que se calculan por probabilidades, y los hechos pasados que se historían, que están escritos de alguna manera, y todo eso, que de por sí no se mueve, no es más que una ideación, adquiere un movimiento (el movimiento real, como el de los automóviles, como el de nosotros mismos cuando andamos por ahí) solo porque le aplicamos la verdad del continuo pasar que se había escapado de la Realidad, que estaba fuera de la Realidad. Esto en muy pocas palabras es lo que os quería recordar antes de pasar a otra cosa. Ahora os pediré que los que quieran saquen las dificultades que siempre se nos oponen a intentar de verdad darse cuenta de esto que estoy diciendo, entenderlo en el sentido de 'sentirlo', 'entenderlo' como 'sentirlo', pero quiero antes hacer notar cómo esto se.....junta con lo otro, viene a consistir en lo otro, en lo del intento de romper la ilusión de uno mismo, tan falsa pero tan poderosa. Supongo que muchos de vosotros ya perciben la ilación, pero

tendremos que volver sobre ello.

Por ahora paso al plano político, a lo que se llama corrientemente 'realidad humana', 'pública', para recordaros nuestra desgracia, nuestro dolor. Porque todo este razonamiento, como cualquier otro razonamiento que descubre la mentira de la Realidad, si no sale de la desgracia, la propia y la ajena, no vale para nada. El razonamiento que trata de romper con la ilusión de la Realidad y la de uno mismo, como cualquier razonamiento que no sea servil, que no esté para decir otra vez lo mismo y que todo siga igual, tiene que partir de la desgracia y del dolor. Pues vamos a ver cómo eso lo sentimos tanto en el ámbito público como después, que vendrá a ser lo mismo, en el íntimo, en el privado en el sentido del ámbito de cada uno, de cada persona. Decir cómo sentimos la desgracia, la opresión, la imposición de la mentira, en la vida pública, entre las poblaciones de las cuales cada uno de nosotros se supone que forma parte, es demasiado fácil, eso lo tenéis por todas partes, casi no hay por qué insistir en ello. Nos encontramos por ejemplo con que de repente sales a la calle y te encuentras montada allí una enorme grúa y una escavadora.....y no te has enterao de nada. Eso ya te va a condenar, para meses, para años, y eso, ¿de dónde ha venido? Pues como siempre: ha venido de Arriba, de una Orden Superior. De manera que esta desgracia que os cuento, que es común y corriente, y que todos la habéis padecido, es de las que no nos dejan engañar: no sabemos que nadie por acá abajo haya pedido ese desmantelamiento de la plaza o de la calle, no sabemos a qué viene, no se nos ha hecho entender por qué de repente tiene que estar ahí esa escavadora, por qué vamos a tener que estar meses y meses sufriendo esa..... Simplemente está mandado, ha salido un Decreto. Ésta es la cosa, y con eso os quiero hacer sentir la presencia del Ideal, del Poder, en la Realidad: ha salido un Decreto, caído de Arriba. Algunos entendidos a lo mejor que leen la Prensa y todas esas cosas tratan de razonar acerca de las razones por las que eso sucede, pero eso ya son trampantojos para hacer pasar mejor el guisado. Simplemente ha salido un Decreto, ha caído desde Arriba. O de una manera tal vez un poco más cercana, para no comprometer sólo a los Altos Ejecutivos, que son los que se supone que allá Arriba, muy Arriba, dictan estos Decretos, y para que metamos también a los Ejecutivos Medios, que son una gran parte de la población: viajero de ferrocarril, como yo mismo y algunos otros seguimos intentado ser, te encuentras que de repente han cambiado los horarios y las normas de circulación de determinados trenes. Nadie te ha avisado, ni puedes entender por qué ha habido ese cambio de horario, o por qué ha habido ese cambio en la presencia o ausencia de un tren o de otro. Ha venido de Arriba, pero conviene que entendáis por qué procedimiento ha venido de Arriba: ha venido de Arriba porque la RENFE o cualquier otra Empresa Grande tiene que alimentar no sólo a los Altos Ejecutivos, sino a los Medios Ejecutivos, una gran compañía de Medios Ejecutivos, es decir, aquellos que a lo mejor si se hubieran descuidado hubieran sido en tiempos obreros de la RENFE, pero que ahora son empleados en las Oficinas. Son empleados en las Oficinas, y estos empleados en las Oficinas, pues cobran, y como cobran, hay una especie de presión moral que les hace tener que justificar por qué cobran, para que están ahí, y entonces tiene que

ocurrírseles de vez en cuando algo, y naturalmente lo que se les ocurre pues no es mas que una idiotez, porque en esos niveles, y no digamos en los más altos, cualquier ocurrencia, si no es directamente malintencionada para el servicio del Poder, es una idiotez. Es una idiotez pura y simple con la que había que llenar el tiempo, y entonces eso ha promovido que Fulano de Tal, lo mismo en la regulación de los trenes, que en la de los semáforos, que en cualesquiera de las otras Grandes Organizaciones de este mundo, para cumplir con su deber, para llenar su tiempo por el que le pagan, ha tenido que inventar una cosita. Han tenido que inventar una cosita, han tenido que introducir un cambio, y por tanto de ahí se ha desprendido una trasformación de ésas que te cogen, y que tú normalmente recibes diciendo "bueno, lo han mandado, está mandado, ha salido un Decreto.....". Siempre de Arriba.

Voy a deciros formas un poco más 'entrañables', como dicen los periodistas, en que esto mismo se produce: el Poder convierte a las poblaciones, en sus grandes mayorías, en atletas y en espectadores de atletas. Los espectadores son muchos más que los atletas, pero vamos, los atletas son una cantidad considerable, y no hay que dudar que tanto los espectadores como los atletas se nutren de los contingentes de la población, los convierten en eso. Os llamo un momento al sufrimiento, a la desgracia, por parte de los atletas, antes de pasar a la estupidez de los espectadores: la condena a un trabajo de entrenamiento bárbaro, largo, tremendo, para conseguir ponerse en forma y al día, y poder aspirar a una Medalla. Ésta es una cosa que se nos ha impuesto, y lo mismo los atletas que los que simplemente somos espectadores, lo tomamos como algo que debe ser así. Es una buena muestra de en qué se nos ha convertido la vida que pudiera haber habido si no hubiera Amo, si no hubiera Poder. Porque se supone que eso del Deporte (la traducción que se han buscado aquí de lo de 'sport', 'sporting'), era justamente algo del orden de las actividades no intencionadas, no dirigidas a ningún fin; era un juego, un vagar. Un vagar que podía venir a parar en saltos en la hierba, en trepar por una colina, como no venir a parar en nada de eso, sino otra cosa. El Deporte ha arrasado eso completamente, lo ha convertido en una actividad esactamente igual que la de el Trabajo, una actividad con fin, destinada a alcanzar una meta, destinada por ejemplo a la Victoria y al Premio, lo mismo que las actividades de cualesquiera trabajadores que les hayan caído debajo. Esto es una muestra de lo que solemos llamar 'Administración de Muerte' para caracterizar la actividad del Poder, 'Administración de la Muerte-siempre-futura', que es la real y la falsa. Ahí lo tenéis.

¿Y para qué voy a recordaros también lo que hacemos con los niños? 'Hacemos', porque ahora estoy empleando el 'nosotros', de tal manera que reconozcáis que aparte de la actividad suprema de algunos siervos, los más obedientes, que ocupan los más altos cargos del Poder, y de las actividades de los oficinistas, de los Medios Ejecutivos, nosotros en general nos hacemos estas cosas, y nos las hacemos efectivamente consintiéndolas, que ya es mucho, y divirtiéndonos como si no pasara nada, por ejemplo con la espectación del resultado de los sufrimientos del atleta, del

sufrimiento de la niña a la que se ha educado para bailarina durante años para una eshibición de la que vosotros disfrutáis por la televisión, o directamente, o como sea. Con estos niños, nosotros, los mayores, ¿qué hacemos?, ¿qué cosas hacemos?: hacemos muchas, muchas barrabasadas con los niños, por supuesto; es casi todo lo que hacemos. Por ejemplo los mandamos a la Escuela. Por ejemplo los mandamos a la Escuela, sea cual sea el tipo de Escuela. Ahora bien, la Escuela consiste en la Fe en que nosotros los mayores, los Padres, los Maestros, sabemos lo que es la vida. Por lo bajo está ya resonando lo que quiere decir eso, "sabemos lo que es el Dinero", pero bueno, generalmente se disimula diciendo que creemos que sabemos lo que es la vida, y que por tanto podemos enseñarles a los niños cosas útiles de las que nuestra esperiencia, la esperiencia de siglos de la Humanidad y la esperiencia de cada uno de los Padres o Maestros les ha proporcionado, y los metemos allí. Y la Escuela ocupa el sitio del jugar. Ésta es una trampa que en las etimologías de las palabras no ha podido menos de dejarse revelar: en griego se llamaba 'sjolé', que es el sitio de donde ha venido nuestro 'Escuela'. 'Sjolé'. 'Sjolé' quería decir 'vagar', 'ocio'. Fijaos la mentira descarada: a los niños se les mandaba a vagar. Y efectivamente, en el progreso de la Escuela ya veis que muchas veces se les manda directamente a jugar, pero se les manda a jugar como si un jugar que le mandan a uno pudiera tener algo de jugar y no se hubiera convertido ya en otra cosa, en un cumplimiento del deber, en un trabajo como los demás trabajos, ¿no? En latín lo llamaron 'ludus'; todavía más descarado si cabe. 'Ludus', que quiere decir 'juego', precisamente 'juego'. 'Juego', y justamente mandar al niño o a la niña a la Escuela de primeras letras se decía 'mandarla al ludus'; 'a jugar', una vez más. Esto os lo digo para que aparte de sentir conmigo la desgracia sintáis la hipocresía, que hasta en los nombres se revela, con que todo esto se impone, y que es naturalmente una parte importante del tinglado que trato de haceros sentir en este momento. Os estoy invitando a hacer sentir cómo en lo público, en las Istituciones, podemos percibir, sentir, el dolor, la desgracia. No sabemos qué otra cosa queríamos, y a quien os venga con esa respuesta o con esa objeción, pues ya sabéis lo que tenéis que decirle: "no lo sabemos, no sabemos qué otra cosa queríamos, no sabíamos qué queríamos que fuera eso de la vida, no sabíamos qué queríamos que fuera eso de jugar, que fuera eso de vagar". No, no lo sabemos, pero eso no quita para que sintamos la trampa, el dolor, el sufrimiento, la desgracia, que se está imponiendo a niños y a mayores en todas estas ocasiones.

Todo está regido, ya os lo voy avisando, por el Tiempo en su forma primera, que es de fin: lo que el Poder quiere, es que cualesquiera cosas que pudieran suceder, que pudieran pasarnos, se conviertan simplemente en implementos para alcanzar un fin (alcanzar la Victoria el atleta, alcanzar el Premio el literato, el filósofo, el científico incluso, o alcanzar el Título en la Escuela o donde sea), de forma que notad que no se puede separar esta desgracia que os estoy haciendo revivir de la cuestión ésa del Tiempo real, de en qué consiste el Tiempo real.

Pero me interesaba más todavía volver sobre lo que había dado origen

a esto, que era la relación entre el análisis que se puede hacer de las poblaciones, como el que ahora burdamente estoy intentando, y el análisis de uno mismo. 'Sicoanálisis', decía, análisis o disolución de El Yo. Ya recordáis: El Yo, que no soy 'yo', porque 'yo' no soy desde luego El Yo, ni El Yo tiene ningún derecho a ser 'yo'. Pero os han hecho creer que sí, y a poco que os descuidéis, pues lo creeréis, y os confundiréis una vez más. Vamos a ver cómo esto opera. Lo mejor es ver las barrabasadas que a su vez hacemos nosotros y cada uno de nosotros con eso que llamamos 'nuestro cuerpo'. A eso es a lo que os llamo la atención un momento: ¿qué es lo que hacemos con nuestro cuerpo? Lo primero es que 'es mío', 'es mi cuerpo'. Lo que dice 'es mi cuerpo', os presenta en grado estremo lo que también quiere el Padre decir cuando dice "¡son mis hijos!": quiere decirse que tengo todos los derechos, que en el momento en que son míos y que mi cuerpo es mío, tengo todos los derechos a hacer con él lo que quiera. ¿Y quién coños soy yo para ser el posesor de semejante cosa? Os costará trabajo responder a ello, pero desde luego es el cada uno de nosotros, es decir, de los entes humanos, reales, corrientes, mayoritarios, que es de lo que os estoy hablando: cada uno está convencido de que su cuerpo es suyo, que puede hacer con él lo que quiera. Lo que hace, ya sabemos lo que es. No quiero cargaros la conciencia, porque seguramente cada uno de vosotros, más o menos a solas o en compañía, cometerá alguna de estas barbaries con el propio cuerpo, pero de todas formas tengo que recordarlo así en general: lo sometemos por supuesto a Trabajos, es la Ley, y entonces se supone que al cuerpo, como es mío, le corresponde trabajar para alimentarme a mí, sea yo quien sea. Ésa es la cuestión, de manera que lo sometemos por ese lado, pero luego lo sometemos por vía de el afeite y la higiene, es decir, "como es mío, por ejemplo me lo adorno". Me lo adorno, ¿para qué?: me lo adorno para lucir más en el Mercado y para poderme vender más caro, o más cara, y entonces con ese motivo pues me hago una serie de faenas cosméticas, de las que todo el mundo tiene costancia, y que desde luego por otra parte están moviendo cantidades ingentes de Capital, no hay por qué olvidar que lo uno va siempre concorde con lo otro, ¿no?

Le hacemos comer lo que yo quiero, lo que a mí me gusta. Pero Yo soy un imbécil declarao. Yo soy, sea quien sea, un súbdito del Estado y Capital, Yo no sé nada, Yo no sé más que tonterías, no tengo más que ilusiones, pero ¡amigo!, soy el Amo, soy el Dueño, de manera que entonces le mando comer, le mando comer al cuerpo, olvidándome del todo de lo que podía ser apetito, ganas, deseo..... Todo eso no cuenta para nada: le mando comer lo que hay que mandarle comer, que unas veces, pues sí, serán a lo mejor gustos más o menos cercanos a los que podía tener el pobre cuerpo, pero que otras veces se habrá alejado completamente de ello, y que desde luego obligan a digerir lo mismo lo uno como lo otro sin ningún remordimiento de conciencia. Libros, revistas, llenas de (), dietas: os enseñan cómo hay que comer, es decir, cómo tenéis que regir a vuestro cuerpo para esta actividad de comer, lo mismo que para las demás. Y la mayoría (no digo vosotros, confío en que no), la mayoría los compran, y se los leen, y los obedecen, y efectivamente aprenden dietas y normas de comer, ¿no? Entre someterlo a cosas como el Trabajo y otras

indignidades y someterlo a éstas otras operaciones que os recuerdo, el pobre cuerpo acaba hecho una birria de ordinario, y entonces viene la Medicina, y entonces le hacen ya la puñeta por la parte de atrás, doblemente: entonces cogemos a nuestro pobre cuerpo, lo llevamos al médico, lo llevamos al Hospital, lo llevamos al Siquiatra o lo llevamos a quien sea para que efectivamente nos lo cure, nos lo ponga 'normal' y 'en orden', ¿no? El resultado será cual sea, pero de momento esa entrega a la examinación médica, al seguir las prescripciones, a la adquisición de los medicamentos, a la ingestión de los propios medicamentos, sea cual sea el resultado, eso de por sí es ya una desgracia, es una penalidad, incontable. Eso supongo que lo reconoceréis conmigo. Pues eso son las cosas que se hacen con el cuerpo.

¿Y qué era eso del cuerpo? Pues antes de ser 'mi cuerpo', desde luego no era nada real, era algo mucho más rico que toda la Realidad. Con eso de 'el cuerpo', como otras cosas que se dicen así con su nombre desde que se inventó el Alma, hace ya muchos siglos, y el Alma le puso al cuerpo el nombre de 'cuerpo' para distinguirse, con el cuerpo y todo eso, pues se ha hecho todo lo que estamos diciendo: se le ha convertido en algo plenamente real en cuanto sometido, en cuanto posesión de uno mismo. Lo mismo que en la ocupación corriente de la tertulia decimos que el Poder (Estado, Capital, Dios, lo que sea), se ejerce sobre algo que había y que no estaba sometido hasta que lo sometieron, algo que llamamos 'pueblo-que-no-existe, pero que lo hay, siempre lo hay' (siempre lo hay, y venimos aquí a esta tertulia confiando en que de vez en cuando puede suceder que en vez de decir uno las tonterías personales que se le ocurran le pueda salir algo que venga de ahí abajo, de pueblo-que-no-existe, de lo que nos queda de pueblo-que-no-existe), de la misma manera 'cuerpo' era eso que podía ser cualquier cosa, eso que se estaba como las demás cosas del mundo (animales, astros, y demás) deshaciendo costantemente, vagando de acá para allá según deseos que nadie controlaba, que le venían de dentro, era algo que podía vivir, no en el sentido en que nos han cambiado la vida en puro Tiempo, sino vivir de veras gracias a que no se sabía qué era. Es justamente a eso a lo que lo hemos cogido por nuestra cuenta, lo hemos hecho nuestra posesión, y hacemos con él lo que uno quiere, que es justamente lo que el Orden le manda querer, porque uno es después de todo un esclavo. De manera que esa comparación entre lo que uno hace con su cuerpo y lo que el Poder hace con la gente supongo que contribuye a aclarar el intento principal de todo esto.

Todo esto yo creo que es bastante fácil sentirlo, y para mí hacéroslo sentir un rato mientras dura este rato en que nos dejamos hablar y no pasamos a la vida práctica en que consideremos todo esto como una disquisición filosófica o algo así. Es fácil hacerlo sentir, pero difícil mantenerse sintiéndolo de veras, hasta tal punto llega la presión costante. Que no es que sea total el Poder, Dios Todopoderoso. No, no lo es: Dios no ha vencido, el Poder nunca ha vencido, el Estado nunca ha vencido, el Dinero nunca ha vencido, del todo. Nunca ha vencido, y la prueba os la dan todos los días con la predicación que con sus Medios lleva a cabo: tratan de convenceros de que ha vencido, de que las cosas son lo que son ya

para siempre, de que la Realidad es la Realidad, de que “en el Futuro, tal y cual”, y de que “en el Pasado o en la Historia, tal y cual”, que forma parte de nuestra imaginación del mundo. Inevitablemente y sin querer os muestran en esa predicación costante de la Realidad que Dios no está seguro, que tiene que mantener a la fuerza y costantemente la Fe, que no se ha llegado a nada definitivo. De manera que es por eso por lo que estamos aquí viendo a ver si algo de eso que no sean las Personas puede hablar a través de nosotros. Pero es justamente por ahí por donde os decía que había que volver a repasar lo que muy brevemente os he recordado al principio respecto al Tiempo real como donde no pasa nada, el Reino de la Muerte, por decirlo un poco a lo melodramático; el Reino de la Muerte futura, en contraposición con esto que está pasando ahora, y que es tan AHORA, AHORA, AHORA, que escapa de la Realidad, y es verdad en cuanto que no está sometido a ninguna idea, nadie sabe lo que es; ni yo, ni nadie. Había que volver pues a recordar esa manera en que nos las habemos con el Tiempo, con los dos tiempos, pero como esto se ha hecho un poco largo, me voy a callar antes de eso. Luego volveremos sobre el Tiempo, y con el Libre Albedrío, que está íntimamente ligado con ello, pero ahora creo que es mejor que os deje un rato que os venga a las mientes y a la voz lo que sea respecto a lo que os he soltado, de manera que ¡ya!, cuando queráis, cualquier cosa que os haya chocao, o que os haya por el contrario parecido todavía poco clara.

–Agustín, perdona si desvarío, pero....

A–¡Ya querría yo que desvariaras! A lo mejor más lo contrario, venga.

–Es que yo conocí a un pescador que decía “mi tiempo es la marea: cada luna, cambia”. Él no vivía con su Tiempo real: él, si el mar subía, ‘flufluflú’, y si el mar bajaba, ‘fluflú’, y su tiempo era el mar, y el mar cambiaba cada dos horas. ¿Tendrá algo que ver el tiempo del mar.....? Bueno, el leñador sueco que se pasa toda la primavera cortando leña porque viene el invierno, no veas tú. Prever, o no prever.

A–Sí, hay grados. No es que quiera comparar a tu pescador con los Ejecutivos del Poder en la etapa desarrollada, pero desde luego es del mismo orden: él ya había reconocido signos en la luna y en las mareas, y los había reconocido para la ordenación de su propia vida, es decir, que ya ahí estaba cayendo en el destino humano, que consiste en el tomar datos para preveer lo que sea. Ahora, desde luego hay grados: el Estado, el Capital, progresa y progresa, y hoy día los Ejecutivos ya ni saben en qué cuarto está la luna, ni aunque estén al pie del mar seguramente saben cuando suben las mareas, pero en cambio tienen relojes, cronómetros, y todo lo que hace falta para regir una Oficina como Dios manda. Ése es el Progreso. ¿qué más por ahí?

–Que respecto a los niños en la escuela, que ahí sí que se ve bien claro lo que decíamos el otro día de que no hay mal que por bien no venga, es decir, que aunque sea muy malo mandarlos a la Escuela,

peor sería dejarlos en la Istitución letal por escelencia, que es la propia Familia, de tal manera que todavía, si recordamos la Escuela cuando tenía la función de guardería o de lugar donde más o menos agrupar a los iguales, tenía su cierta gracia. Hoy día, en cuanto a que la Escuela ya se ha aconchabao con los padres (con la Asociación de Padres, y por otro lado con la Sicología, con los Sicólogos), pues es ya la trampa mortal por escelencia, porque es como la vuelta al Indivíduo, al Uno. En cambio, yo recuerdo la Escuelas o guarderías de antes (eso que ahora llaman 'ludoteca', que es horrible la palabra), pues como una cierta liberación de la Istitución familiar y de los mayores.

A–Si me das a elegir entre la Escuela y la Familia, es como si al condenado de muerte le preguntas qué prefiere, si la horca o el fusilamiento; una cosa por el estilo. Es que esas discusiones que se establecen, dan de sí años. Años. Esas discusiones de si la Escuela o si la Familia, como todas las discusiones políticas en general que llenan el Tiempo, son otra desgracia que no he mencionado. Son disputas que tratan de plantearse dentro de la Realidad, y dentro de la Realidad no puede haber más que falsedad y mentira, de manera que estas disputas llenan un tiempo en que se podía haber estao descubriendo al mismo tiempo la mentira de la Escuela y la mentira de la Familia, que en definitiva son la misma. Hay que guardarse de estas elecciones, hay que guardarse de todas estas disputas que os llenan los ojos y los oídos todos los días. Disputas apasionadísimas incluso, pero que justamente tienen este carácter de que son disputas dentro de la Realidad, de manera que al mismo tiempo que se contraponen una a la otra, están ambas, en la disputa, sosteniendo la Realidad, sosteniendo la Realidad fundamental. Bueno, ¿qué más había por ahí? Sí.

–Entonces, en la frase "yo tengo un cuerpo", que es falsa, la falsedad.....

A–No, no es que sea falsa, ya has visto lo que es. En las formulaciones sobre Realidad, para aclararlo, nunca puede haber verdad. Falsedad tampoco, salvo que la intención sea que se está diciendo una verdad, que entonces es cuando las formulaciones reales se vuelven falsas. Pero bueno, esto ha sido un intento de () metódica. Sigue adelante.

–Es que en esta afirmación la parte más falsa sería lo de la idea de 'yo'.

A– Bueno, ya me has oído preguntar "¿y quién coños soy yo?". Y, a "¿quién coños soy yo?", en la Realidad pues te lo responden normalmente con el Documento de Identidad, es decir, que me quieren hacer creer que yo soy El Yo, es decir, un Yo entre los otros Yoes que se pueden contar y formar la población de un Estado por ejemplo, ¿no? Ésa es la respuesta real, que evidentemente es mentira, contra la que antes volvía a proclamar "¡El Yo no es 'yo'! ¡'yo' no soy El Yo!". Si esta negación se recibe y se siente bien, pues ahí está despertando otra vez lo mismo: la evidencia de que por opresora que sea la Organización Social, nunca está del todo cerrada ni completa.

Bueno, pues venga, lo que sea. ¿Qué más? Sí.

–Que según estabas enumerando estas barbaridades que nos hacemos, estaba yo recordando como un ejemplo más el caso de los suicidas, o que pretenden serlo. Que no sé cómo entra ahí la cuestión del Tiempo, pero lo que sí parece es que como ellos su vida la han debido ya de idear y de concebir, pues ya no conocen más posibilidad que la de que la idea es real, y que la Realidad se les hace ineludible, o inevitable, de la que no se puede escapar. Es como un caso ya estremo de convicción.

A–Sí. Desde luego se le ha convencido, al futuro suicida como a cualquiera, de que la vida es esto que nos venden. La vida es esto. O sea, que se le ha confundido desde pequeño, ésa es la condición sin la cual no puede marchar. Yo aquí os he hablado justamente de la vida que es el puro Tiempo real, y os he mostrado que eso sin embargo no es todo, que eso que se llama Cuerpo, cuando no era Cuerpo, a lo mejor podía vivir, como las cosas. Pero en fin, se le ha convencido de que la vida es esta vida que le venden, es la vida real, la de las horas, los minutos.....la del Tiempo real, ¿no? Y efectivamente, en casos que por alguna razón son especialmente sensibles, o impacientes, esto se hace insoportable, y entonces se quiere acabar con ello. ¿Pero cómo?: en definitiva, acudiendo al propio Cuerpo como de uno, como siendo de uno, y también ahí, en vez de llevarlo al tocador o al médico, pues asestándole la pistola, el veneno, o lo que sea, de manera que es así, es un caso estremo, pero evidentemente que resulta especialmente revelador por lo estremo. No sé si tú mismo o cualquiera sigue esto con claridad o no. Sí.

–Ahora que este compañero ha hablado del suicidio, me he enterao hace poco de que en los periódicos tienen un Código Deontológico por el que no pueden hablar del suicidio. O sea, que no se puede hablar del suicidio, porque a lo mejor rompe todos los baremos de Poder que tiene el mismo Poder. Esto me ha dejado un poco perpleja en cuanto a que se puede nombrar todo, pero el suicidio no.

–Bueno, en algunos sitios desde luego lo nombran y lo cuentan, ¿eh? Estadísticas de suicidios te las encuentras más o menos públicas, pero todo está sometido a una ideación del Tiempo real, ¿no?: lo mismo que pretenden saber lo que es un loco, lo mismo pretenden saber lo que es un suicida. No se les ha pasado por las mientes nada de esto, lo toman como otro fenómeno natural, como si en lo humano hubiera algo natural, y bueno, pueden guardarse en ciertos Medios de no airearlo mucho, pero en otros Medios, pues sí, contar los suicidios como reales. Sí.

–En la medida en que este Sicoanális que nos traemos pudiese ir disolviendo la Fe en uno, ¿cómo entrarían las posibilidades? Porque claro, la defensa ya no es tan necesaria. ¿Entrarían para hacer ver cualquier cosa que esté en el vocabulario? ¿Entraría otra cosa en el vocabulario? ¿Cómo sería?

A–Bueno, si lo dices con el condicional, lo estás aproximando a casos de la Realidad. ¡No, no!: no es que las posibilidades

‘entrarían’, ‘se abrirían’, en un Futuro. No: están todos los días, en cada uno, más o menos, abriéndose, entrando. Nunca consiguen cerrar las posibilidades. Por supuesto el intento es poderoso: las posibilidades se convierten en futuros, en cálculo de probabilidades, pero nunca lo consiguen del todo, siempre a cada uno, por vías sentimentales, raciocinantes, o como sea, le vienen intimaciones de que aquello no era todo, y por tanto eso quiere decir que las posibilidades están ahí siempre palpitando, son sin fin. El Poder puede ser todo lo poderoso que quiera, pero nunca lo es del todo. La pretensión de Dios de la Omnipotencia, en que ya ‘posibilidades’ no tendría ningún sentido, es una pretensión siempre vana, siempre se cae por los pies. Esto de la reducción de posibilidades a probabilidades, es justamente algo que nos vuelve a traer otra vez a la cuestión del Tiempo real, y con ella a las disputas de los físicos acerca de ‘azar’, ‘libre albedrío’, y cosas por el estilo, en nosotros y en las cosas, pero tal vez hoy ya es muy tarde para meterse. Tenemos que irlo dejando, y entretanto recojo todavía más. Sí.

–Agustín, lo pregunto de otra manera más corta: ¿Las cuatro estaciones del año, es Tiempo real?

A–¡Claro!: tienen sus nombres, sus decoraciones, sus mitos..... Forman parte del Tiempo real, no tienen nada que ver con los cambios verdaderos, porque son reales. Sí.

–Yo siento como que el cuerpo es una condena, que el cuerpo sea tuyo, pero parece como que el cuerpo pide ser de alguien. Yo puedo decir que no siento que mi cuerpo sea mío, pero parece que al cuerpo le dan un golpe, y como que pide..... Cuando te duele, pues yo ¡menudas ganas tengo de que mi cuerpo sea mío!, pero parece que ahí él está pidiendo como un Ser que sí sea suyo, ¿no?

A–“Lo está pidiendo el cuerpo”, ¿por qué? No lo entiendo. ¿Por qué dices que parece que lo pide el propio cuerpo?

–Que cuando te dan un golpe y te duele, yo trato de liberarme, de que no es mi cuerpo, pero cuando me doy un golpe, ¡joder, no es mío, pero me duele!

A–No acabo de.....

–Dices que quisieras que el cuerpo no fuera tuyo para que el cuerpo no te doliera cuando te pegan. Pero ¿y si lo que te golpean es el Alma, lo Interior, la Esencia? ¿Qué haces? ¿También renuncias a ella?

–Pues también renunciaría a ella, también.

A–No ir por ese camino, porque lo de ‘el Alma’ es también una posesión, el problema es el mismo. La cuestión del Alma no es esencialmente distinta: todo eso son posesiones de uno, y ¿quién coños es uno? Pero desde luego, ni es Alma, ni es Cuerpo, ni nada. Pero aparte de la distinción, también hay que tratar de entender un

poco mejor cómo planteaba Ricardo la cosa.

–Perdón, Agustín, igual le estoy robando mucho tiempo, disculpe.

A–¡No, no, qué va! ¡Sigue, sigue! Pero con tal de que no vuelvas a repetir algo que ya esté dicho.

–Es que yo soy bastante nueva por aquí. Se me nota, ¿no?

A–Hasta ahora, he de decirlo, no se te ha notao mucho. Generalmente a los nuevos se les nota (el otro día a un compañero tuve que decírselo) porque vienen con ideas. Vienen aquí con ideas que tienen hechas acerca de la cosa, que son las ideas que han aprendido en los Libros, en los Medios y todo eso, y entonces se resisten.

–Es que el miércoles pasado tuve la suerte de asistir, y a usted mismo le escuché decirle a uno nuevo que se presentaba como yo "no te preocupes, si probablemente sabes más que nosotros, porque aquí venimos a desaprender lo aprendido".

A–Eso es. Hasta ahora no se te ha notao mucho con tu intervención, pero desde luego por eso te decía que no vayas a decir algo de lo que ya está dicho.

–Vale. Como me he perdido, a lo mejor ella me podría ayudar, que le conoce bastante. A mí me encantó ese diálogo, a tres bandas, cuando ella dice: "yo soy una cualquiera", y Agustín la miró y se sonrió y dijo "¡ya quisiera yo que fueras una cualquiera!".

A–Bueno, ahora dejemos chistes. Vamos a ver, porque todavía antes de marcharnos hay que intentar aclarar alguna cosa más. A ver.

–Siguiendo un poco lo que decía aquel compañero, uno somete su Cuerpo, pero el Cuerpo también lo somete a uno. Yo no digo "a mi cuerpo le duelen las muelas", me duelen a mí, y yo, por lo que sé que cuentan por ahí, dicen que a uno cuando le cortan un brazo todavía le duele la mano durante bastante tiempo aunque no la tenga, así que uno es también un poco preso de su cuerpo.

A–Sí, pero no acabo de entender. Tal vez debe ser por algún motivo, alguna culpa mía, pero no acabo de entender muy bien. ¿Por qué eso de "me duele a mí"?

–Digo que me duelen las muelas. No digo que a mi Cuerpo le duelen las muelas, porque me duelen a mí.

A–Claro, el Cuerpo es tuyo. No, en esas formulaciones, desde luego al Cuerpo se le concede algo ("las muelas, duelen"), ahora, inmediatamente, como parece que eso de doler las muelas solas no está permitido, entonces ya "me duelen", y ahí interviene eso efectivamente porque el Cuerpo es mío, y entonces, si las muelas duelen, pues tendré que decir que duelen con respecto a mí que soy su Amo: "me duelen". Lo que yo no sé es cómo pensáis con tanta fidelidad en ése que es el Amo: ¿quién soy yo al que le duelen los

pies?

–Es que yo no sé quién soy yo, dudo de ese yo. Por eso digo que a veces el cuerpo te recuerda, o tiende, apunta como a un Yo. O sea, yo no sé quién soy yo para que me duelan.....

A–Sí, apunta al Yo, pero ya sabes que El Yo no es 'yo', El Tu no eres 'tú', y por tanto en ese deseo que ahí trasciende tendrías que estarte desembarazando, no del cuerpo: desembarazando de El Yo con el cuerpo que tiene sometido.

–Con respecto a esto, efectivamente todo lo referimos al Yo, a Mí, o sea, al Cuerpo de uno, al que tiene la Historia ésa en el Pasado y en el Futuro, y luego por otra parte parece que se dice que hay también fisuras o roturas de eso, y que se siente algo. Y entonces, éste que siente ese algo de la mentira o que se quiebra cuando se dice que Yo soy Yo, ¿ése quién es?

A–Ése soy 'yo'. Ése soy 'yo' de verdad. Y quien dice 'yo', dice 'tú', me da lo mismo, pero soy 'yo' de verdad, 'tú' de verdad. Lo que al Yo le está mandado, es, no sentir, sino creer. Creer. Creer, y por tanto estar sometido al Tiempo real, a la previsión, y a todas las desgracias que he enumerado. Evidentemente, si yo siento y digo aquí que eso es mentira ("yo no puedo ser el mismo que ése que tiene sometido a su cuerpo y que se lleva los tejemanejes que se lleve todos los días en el Tiempo real"), ése no es nadie. Recordad otra vez la confusión entre 'público' y 'privado': pueblo no es nadie. Incluso 'un pueblo' no es nadie, porque no sólo la lengua, sino 'una lengua', no es de nadie. No es de nadie. Pueblo no es personas, y de la misma manera que se da en la población, donde junto a las personas, que son la Mayoría y lo costitutivo de la Realidad, queda siempre algo de pueblo que no es eso, igual pasa con uno: uno por supuesto es El Yo, es la Mayoría, soy el que tengo mi Cuerpo, y soy el que me lo daño, el que me lo curo, el que me lo cuido, el que le hago todas las barrabasadas que quiera, pero yo no soy ése; yo, en la medida en que siento la mentira de eso, ya no soy ése, ya no tengo ni Cuerpo ni nada, ¿no? Al que siente el fastidio con su cuerpo y tiene que cargar con él, habría que pedirle que se desprenda más bien de El Yo, del Alma, a ver si al cuerpo, si se le deja de cuidar y de manejar le pasa algo que sea imprevisto, que le de una sorpresa.....

–Pero parece bastante paradójico esto de los cuerpos gloriosos, es decir, que el cuerpo cuando no se siente como Cuerpo sea cuando está sometido a un Ideal, sea un Ideal patriótico (el héroe que va ahí y no le importa, no siente siquiera que le están tirando los tiros), o el que va a ganar en la Meta, como en los maratones. Es decir, no siente el sufrimiento, no siente el cuerpo como de él, sino que está arrastrado como por una especie de ingravidez o algo muy sospechoso, que es precisamente cuando no se reconoce uno...

A–¿Tú has pasado por esas esperiencias? ¡Es que me dejas pasmao! ¿Tú has pasao por el héroe victorioso en la batalla, y el gimnasta que gana el.....?

–Es que no hay más que verlo: en los grandes maratones ésos llegan hasta a morir y caen al suelo, ni sienten ni padecen, porque en ese momento ya no se reconocen como su cuerpo, se reconocen como el Ideal.

A–Isabel, no seas peliculera. ¿Tú qué sabrás de la deducción de las facciones o de los gestos?

–Entonces, ¿no es razonable lo que te estoy diciendo, que precisamente bajo el Ideal es precisamente cuando desaparece la vivencia de Yo?

A–No. ¿Pero cómo puedes decir eso como una esperiencia, si no has pasao por eso nunca?

–¿Y tú has pasao por todo lo que estás diciendo? ¿Es necesario pasar por la esperiencia para razonar de las cosas?

A–Hombre, pero yo creo que si uno no sabe de los atletas más que lo que lee por los periódicos, debe tener un poco de cuidao, ¿no?

–Es que cuando yo tengo un cuerpo más rastrero, es decir, menos sometido al Ideal, es precisamente como lo que decía Ricardo de que te sorprende todo el cuerpo diciendo "me duelen las muelas".

A–¿Pero cómo 'menos sometido al Ideal'? Es al contrario: estás hablando de la suma sumisión al Ideal.

–Bueno, pues para ti la perra gorda.

A–No, para mí la perra gorda, no; es que simplemente no te hemos entendido mucho.

–Yo no soy atleta, pero corrí una vez una maratón, y a mí me pasó eso que dice Isabel.

A–Te pasó, ¿el qué?

–Yo ni sentía ni padecía, me miraba las piernas y decía "se mueven solas".

A–Bueno, yo en un plan mucho más humilde, cuando estaba en el campamento de Montelarreina, estaba en ametralladoras, y nos llevaban en marchas cargados con la culata de la ametralladora de noche, marcha nocturna, marcha (), y era ni siquiera marcando el paso, simplemente marchando en columna, y yo recuerdo en alguna ocasión que no se me produjo eso, sino que seguía marcando el paso dormido. Dormido, hasta tropezarme con el fusil del que iba delante. Yo no sé si aludís a algo de eso, porque efectivamente el automatismo es algo que todo el mundo en ciertos niveles lo comprueba: en efecto, hay un momento en que la conciencia, la sensación y cansancio del movimiento repetido se hace insensible por la propia repetición. Ahora, yo no sé que coños tiene que ver eso

con el Ideal ni con nada de eso, pero bueno. Venga.

–Sobre lo que estaban hablando, me parece sobre todo un problema de lenguaje: hay lenguas en que no hay posesivos, y si probáramos a quitarlos, no existiría. Bueno, mi pregunta es que las ideas que hay en lengua, no podemos deshacernos de ellas sin crear una lengua, que sería algo paradójico y estúpido crear una lengua natural, que no puede ser, ¿no?

A–No se puede empezar por tan hondo. Aquí más bien tratamos de desbrozar la superficie de las ideas, que son el vocabulario, sin tocar las zonas muy profundas. No hay lenguas que no tengan índices del tipo personal, y que por tanto no puedan establecer relaciones entre el nombre de una cosa y una especie de mí o de ti. No hay tales lenguas, todas las lenguas humanas están costituídas así, y algún otro día veremos los motivos por lo que eso tiene que ser así para las lenguas humanas. No, no se trata simplemente de una cuestión de Gramática: hay lenguas que se puede decir que tienen implementos del tipo de éstos de 'me duele'. Incluso hay otras lenguas que tienen implementos del tipo de 'me piensa', es decir, hay un pensamiento y lo declaran con el 'me piensa', o 'me anda', o cosas por el estilo. Hay variantes, pero en todas ellas esa relación de dependencia en la Gramática está establecida. Es mejor atacar lo más esterno, que es justamente el fundamento de la Realidad (las palabras con significado, las creencias, que se formulan con palabras de significado), y llegar a hablar, como aquí lo he hecho, contra El Yo. No contra mí, que no sé quien soy, sino contra El Yo, contra el Alma, contra el Posesor del cuerpo. Sí.

–Yo veo que en la Sociedad hay por ejemplo estas situaciones de suicidio, y he visto enfermos terminales a los cuales se les oculta la realidad de su enfermedad. Y lo oculta en parte el médico, pero lo oculta también en parte porque la Familia no quiere que se entere, y hay personas que fallecen sin saber de qué han fallecido. Usted habla de la propiedad y el derecho que tiene uno sobre su cuerpo, pero la realidad es que la Sociedad no lo admite.

A–No, yo he estao hablando contra eso porque es precisamente fundante de la Sociedad: el Estado, el Capital, quieren que creas que tu cuerpo es tuyo, tienen especial empeño, y si no, no te podrían vender ni medicamentos ni ninguna terapia. El caso que tú dices de enfermos terminales a los que se les oculta debe ser un caso, porque sin duda hay también enfermos terminales a los que se les dice. Y eso de que no saben de qué, ¡pero si no lo sabe nadie, de qué! De qué de verdad no lo sabe nadie, no hay que comunicarle mucha sabiduría, ni el enfermo va a ganar mucho con saber la causa. Algunos sí, algunos serán curiosos hasta el último momento, les gustará que les cuenten la causa, otros no..... Pero bueno, esto son cositas de andar por casa, vamos, no afectan al problema.

–Yo tengo una amiga ahora que se está muriendo, y el médico le ha dicho a la familia que no le digan jamás que se está muriendo. Y entonces el médico ha metido la pata y se lo ha dicho ("es que a lo mejor quieres despedirte"), y la otra, viendo que la habían engañado

miserablemente, se ha puesto a llorar como una Madalena diciendo que no me quiero morir, y a ver cómo se come eso.

A—Venga, ¿cómo se come?

—Yo conozco algún caso que lleva despidiéndose diez años.

A—No hay recetas, y desde luego aquí no se dan ningunas. No las hay de verdad, pero aquí no se dan ningunas recetas. Lo que he dicho más atañente a eso es contra las disputas entre actitudes, decisiones, reales, ésta o la otra, dentro de la Realidad. Eso entretiene mucho, llena mucho tiempo, y quita el poco que nos podía quedar para descubrir las mentiras fundamentales, que es lo que aquí intentamos de vez en cuando, y que creo que hoy vamos a dejarlo de intentar de momento, porque debe ser muy tarde, de manera que tendremos que volver sobre esto y ligado con ello a la cuestión del Tiempo, del Libre Albedrío, del Azar, si el Señor nos deja dentro de siete días, si no tiene una mala ocurrencia, una decisión.

Tertulia Política número 247 (15 de Septiembre de 2010)

Estamos volviendo a esta tarea interminable de destruir ideas, de atacar la Fe en la Realidad, aprovechando que la Realidad, al parecer, necesita esa Fe para sostenerse. Como aquí no nos dedicamos por tanto a destrucciones del tipo de las bombas y las ametralladoras, nos dedicamos a lo que se pueda hacer hablando, que es justamente destruir la Fe en la que la Realidad misma se funda, en la que se funda el Poder, todo lo que acá abajo nos duele, que llamamos o Capital o Estado o cualquier otra denominación cuya presencia se siente justamente por nuestro sufrimiento.

Y en esa labor de acabar con la Fe que, como he dicho, es interminable, pero parece que no nos importa, que aquí no tenemos prisa y seguimos con ella, valga para lo que valga, nos volvíamos a dedicar y nos tocaba ahora volvernos a dedicar a derruir los fundamentos mismos de la Realidad llamada física, del Tiempo en primer lugar como único fundamento de esa Realidad por lo que ya sabéis: porque el Poder (Estado, Capital) se ha dedicado siempre a intentar fundar sus leyes (las leyes que nos pesan, leyes que nos opriman) en otras leyes que son las leyes físicas: “Las cosas son así como son, muchacho, ¡qué le vas a hacer!: las cosas son así como son”. De manera que en vista de que ése es el truco habitual del Poder para sostenerse (fundar sus leyes jurídicas, morales, en otras leyes físicas) no nos queda más remedio de vez en cuando que volvernos sobre esas leyes físicas y tratar de desmontar lo que desde niños nos han hecho creer y que luego todos los días os siguen haciendo creer a través de los Informativos televisivos y a través de vez en cuando de los documentales vulgarizadores de la Física, probándonos con ello (lo cual no deja de ser un ánimo) que necesitan todos los días predicarlo. Esto es lo que nos da, no digo una esperanza, pero un cierto ánimo para seguir con el ataque.

Pues contra esa educación que habéis recibido y que recibís todos los días tenemos que volvernos sobre las cuestiones del fundamento de la Realidad y en primer lugar el Tiempo, aprovechando para ello, de vez en cuando también, las intervenciones de algunos de los propios físicos, pero más bien físicos en ciernes, no del todo establecidos, y que se mantienen (por lo menos físicos o matemáticos) sensibles, sensibles a los problemas de los fundamentos. De eso tenemos que aprovecharnos, de vez en cuando, en contra de la Ciencia vulgarizada, la que se os vende como lo sabido y cumple las funciones de la Teología en este mundo que nos ha tocado bajo el Régimen del Bienestar.

Sobre ello teníamos que volver y vamos a ver cómo os lo tomáis porque vuelvo a deciros que no estoy tan tranquilo respecto a cuántos y cómo me acompañáis en esta empresa, y por eso estamos aquí, para que os oiga también un poco. Vamos a ver cómo os tomáis esto, por ejemplo cuando se os dice aquí cosas como éstas: "Nada más real que el movimiento". Nada más real que el movimiento, pero naturalmente tenemos que aclarar, por si hay todavía alguna duda en ello, de que hay, que se trata de un movimiento real, lo cual quiere decir necesariamente contradictorio, es decir, un movimiento que se opone al reposo. Así es la Realidad ésta en la que no voy a decir "vivimos", pero 'existimos' entre las demás cosas que existen en este Tiempo: movimiento acompañado de/y opuesto con reposo, porque si no tampoco serviría como fundamento de la Realidad. Lo que se llama movimiento en el lenguaje vulgar y en el de la Ciencia es algo que efectivamente cuenta con inicio (del movimiento), terminación (del movimiento), es decir: salida del reposo y vuelta a caer en el reposo, en la quietud. De manera que las dos cosas se nos hacen creer de una manera complementaria, inseparables.

Efectivamente las leyes mismas de la inercia, en la Física, cuentan con que hay un inicio del movimiento del cuerpo que sea: se sale del reposo y se entra en el movimiento. Al sentido común enseguida esto pues le retiembla o le espeluzna, porque está siempre "¿cómo se produce eso?", ¿cómo del reposo puede una cosa pasar al movimiento?, porque o pasa de repente (lo cual resulta muy increíble) o va pasando por grados, y entonces, pues ya sabéis los problemas que, de una manera tan clara y para siempre, nos dejó formulados Zenón de Elea. Pero efectivamente eso es lo que pone de relieve las dificultades de este movimiento que sin embargo es el real, es con el que se cuenta: nada más real que el movimiento junto con el reposo que se le opone.

Esto es la Ciencia, por supuesto, pero también la Fe corriente que domina: contamos con que hay una cosa, y que una cosa es la que es porque está en un sitio y después está en otro, que por tanto se ha movido, se ha trasladado y nos desentendemos cuando nos parece del hecho de que entre tanto está sujeta a otro movimiento: que está cambiando, de manera que la que arranca nunca puede ser exactamente la que llega (que es lo que Juan de Mairena sacaba con la naranja que al caer rodando no podía llegar nunca siendo la misma que cuando desde lo alto de la cuesta se lanzaba, porque entre tanto se ha ido descascarillando y estropeando de tal manera que no puede ser la

misma), pero sin embargo otra vez más esto es lo que nos sirve como movimiento y como fundamento mismo de la Realidad. Y ya veis que en ello os he vuelto a implicar las dos cosas que suelen separarse, que son el movimiento local y el cambio, porque el problema, aunque sea de maneras tan separadas, se presenta lo mismo para el movimiento local que para el cambio. Son increíbles, están llenos de problemas en cuanto se piensa, pero como de ordinario no se piensa, como de ordinario lo que se hace es que se cree (porque para existir es lo que hace falta: creer; no: no es pensar, para existir no hace falta pensar ni nada, basta con creer), pues como de ordinario no se piensa, pues esos problemas que el movimiento trae consigo quedan ocultos, se pasan por alto, no pasa nada, seguimos existiendo, seguimos creyendo que las cosas existen como se nos ha enseñado, etc.

Pues ahí tenéis la raíz de todos estos problemas que están en torno al tiempo. Para que no entréis en esto con demasiados engaños, pensad que no se trata de lo que os enseñan de ordinario como primero, que es definir, no se trata de ¿qué es tiempo?, éste es el mal camino. Vuelvo a detenerme un poco a apartaros del mal camino, que es el camino de la definición. El camino de la definición, por ejemplo "¿qué es tiempo?", cuenta con que hay algo que efectivamente es tiempo y que puede uno tranquilamente preguntarse qué es. Ya sabéis que esto es mentira, que no es así, que no tiene por qué ser así, pero así es como funciona la cosa. Con tiempo en especial, pero con cualquier cosa. Si alguien empieza su investigación diciendo "¿Qué son amapolas?", pues ya puede después decir todo lo que quiera y hacer su descripción todo la precisa y todo lo fundada en esperiencias que le parezca: ya de partida ha pensado que efectivamente hay por ahí, antes de la pregunta, algo que son amapolas. Así que ya puedes después decir y descubrir todo lo que sea acerca del asunto, y por ahí no se va a ninguna parte… vamos, se va (ya sabéis), se va al sitio donde os mandan ir todos los días, ¿eh?: a repetir lo que ya está hecho, a creer lo que está creído y todo lo demás.

Por ahí no se va más que… por ahí. Cuando aquí en esta tertulia en que deseamos que lo que quede de pueblo por debajo de las personas hable de vez en cuando por nuestras voces, aquí naturalmente no podemos permitirnos eso: es la mala vía. La mala vía es la que mayoritariamente siguen todas las indagaciones, no sólo ya financieras-industriales sino también científicas de cualquier tipo, filosóficas de cualquier tipo, mayoritariamente; es decir, se trata de preguntar dentro de la Realidad por la Realidad, por las cosas reales. Cuando se practica esto así, está claro que la pregunta queda dentro, la pregunta queda dentro de la Realidad y ya no le puede hacer ningún mal ni al Capital, ni al Estado, ni a Dios, ni a Uno ni a nadie; la pregunta se queda dentro y se va a volver en un enredo, en un entretenimiento interminable con todas las especificaciones y progresos que puedan ofrecerse respecto a la pregunta.

Naturalmente un creyente de veras piensa que la Realidad es todo lo que hay, aunque tenga que incluir para ello a Dios como ente también

realísimo. Si se piensa que la Realidad es todo lo que hay, se dirá "Pues ¿dónde se va a preguntar por la Realidad más que dentro de la Realidad?". Es algo que parece inevitable en cuanto ese artículo de la Fe se impone, pero una de las perogrulladas que aquí se nos han ofrecido es que "La Realidad no es todo lo que hay", simplemente así, sin ninguna afirmación correspondiente: "La Realidad no es todo lo que hay", de manera que tiene sentido pedir que se pregunte desde fuera; que se pregunte desde fuera reconociendo que cualquier pregunta, investigación de las cosas, que se haga desde dentro de lo que se cree que son las cosas, la Realidad, no va a ninguna parte más que adonde ha ido, no va más que a un Futuro que simplemente reproduce el pasado, al cual a su vez se le ha dotado también de unas condiciones y de una Fe que no le permiten tener ningún peligro ni escape inoportuno.

Ésa es la mala vía de la que quería desanimaros. Y eso de que se intente otra cosa, se intente no preguntar dando por supuesta la Realidad, no es tan difícil (no digamos 'imposible', como cualquier representante del Poder pretendería), no es ni siquiera tan difícil, porque justamente se aprovecha de que las cosas no pueden tener ninguna definición verdadera. De manera que en lugar de preguntar ¿qué es tiempo?, ¿qué es amapolas?, ¿qué es tiempo?, se trata de, en un idioma cualquiera (por ejemplo, el que nos ha tocado) analizar las maneras diversas (y enseguida se descubre que contradictorias) con que la gente emplea el término (amapolas, tiempo). 'La gente' queriendo decir por un lado la gente corriente como nosotros, y por otro lado también los especialistas en el engaño (filósofos, físicos, teólogos y demás) los cuales no pueden eximirse de esta condena a tener que emplear el término de maneras contradictorias. Un idioma, como éste nuestro, no es más que un idioma entre los muchos que hay y que puede haber, no es la lengua de verdad, pero sin embargo tiene sentido atacar desde el idioma que a uno le toca: simplemente examinar curiosamente cómo se habla de amapolas de maneras distintas: "el sueño con una corona de amapolas", "comer los niños las granas de las amapolas", "amapolas en los campos de mayo haciendo una bandera", tal… son maneras que, si no se piensa, pues son simplemente usos, acepciones en todo caso, como diría un diccionario, acepciones diversas del término, pero que no van a ninguna parte, no estorban mayormente, eso se ve enseguida.

¿Cómo se emplea 'tiempo' entre la gente corriente?, se dice por ejemplo "¡Cuánto tiempo hace que no nos vemos!" (¡cuánto tiempo!, "¡Cuánto tiempo hace que no nos vemos!"), y se dice también "Esto se produce al mismo tiempo que eso otro" (al mismo tiempo). Este camino es mucho más útil que intentar cualquier definición; de ahí después se puede pasar a los usos en la Física o cualquier cosa, pero conviene empezar por abajo.

"¡Cuánto tiempo hace que no nos vemos!" es algo que está sugiriendo por lo bajo algo como una continuidad; una continuidad, un tiempo que ha pasado, no hace falta que se le cuente en años ni en horas, es en bruto: ¡cuánto tiempo! '¡Cuánto tiempo!' como una cuantía continua. Si se dice "Ese choque se produjo al mismo tiempo que tu mujer estaba pariendo" ('ese choque de autos', por ejemplo, quiero

decir. No hace falta que impliquemos que ella está dentro del auto, vamos, simplemente simultaneidad, es simultaneidad, estén donde estén las cosas), “Ese choque de autos se produjo al mismo tiempo que tu mujer estaba pariendo”, ‘al mismo tiempo’. ‘Al mismo tiempo’ efectivamente ordinariamente se toma pues naturalmente sin tomárselo en serio, como una mera aproximación, como si dijéramos “Más o menos al mismo tiempo” (por ahí, dentro de unos plazos relativamente breves de diferencia), pero lo cierto es que está apuntando con ese ‘mismo’, quieras que no, está apuntando al mismo tiempo de verdad; y al ‘mismo tiempo de verdad’ querría decir efectivamente lo que a los físicos se les ha presentado y se les sigue presentando como problemas en el mundo: el de la simultaneidad; el de la simultaneidad de acontecimientos, de acontecimientos de objetos observables directos: al mismo tiempo un acontecimiento que el otro. Y esto, sea lo que sea de lo que se nos continúe ofreciendo, está claramente contradiciendo a lo otro de “¡Cuánto tiempo hace que no nos vemos!”. Es justamente la continuidad por un lado, lo que pasa, que trata de concebirse (aunque es inconcebible) como un continuo; y la simultaneidad, el punto –el punto–, el punto de tiempo es justamente como el término que debió entrar en los filósofos medievales, in puncto temporis, queriendo acercar la cuestión del tiempo a la cuestión del punto en las diversas formas de la Matemática, donde presenta también un problema principal y tremebundo.

Son compatibles esas maneras contradictorias de decir ‘tiempo’ gracias a que, como digo, no nos las tomamos al pie de la letra, no las tomamos en serio: para existir, para mantener la Fe, basta con una cierta aproximación decente, no hace falta pretender exactitudes ni cosas absolutas, ¿no?, pero no por ello quita a esa contradicción de los usos lo que tiene de revelador, revelador del problema más profundo que está en torno a eso de ‘tiempo’, que seguimos sin saber lo que es.

Bueno, pues ésa es la otra vía, es después de todo a la que aquí nos dedicamos lo mismo cuando hacemos análisis de los usos de los términos en la gente que cuando los buscamos en las lenguas especiales de la Física, también en las formulaciones matemáticas que sirven a la Física, y eso es lo que puede ir camino (si se le deja), camino de poner en tela de juicio la Fe en la que nos mantenemos, la Fe que necesitamos no para eso de vivir, como se diría vagamente (suponemos que a las cosas, ni siquiera a los animales, no les hace falta ninguna tener Fe), no para vivir pero para existir, y desde luego de alguna manera es de suponer que las otras cosas tienen Fe, padecen la Fe en otras formas; en otras formas que no entrarían dentro de nuestra noción humana de Fe, pero a nosotros nos toca en esa forma, y eso se necesita no para vivir pero para existir; ‘existir’ que, tomando este verbo que se inventó para Dios en las escuelas, usamos aquí bastante desaprensivamente; ‘existir’ que quiere decir: ‘uno mismo’ y al mismo tiempo ‘ir tirando’; ir tirando como se puede y al mismo tiempo ser el que es (¡nada menos!, como Dios: ser el que es).

A esa especie de doble oficio, con dos términos tan absolutamente

contradictorios, es a lo que llamamos ‘existir’, y desde luego para eso hace falta Fe, ¿eh?, hace falta Fe. Para hacer compatible esto del ‘ir tirando’ (por así decir, irse manteniendo, irse haciendo o deshaciendo) y al mismo tiempo ‘ser uno el que es’, ¡nada menos!: ser uno el que es, es decir, como Dios, como el Ser mismo, según las formulaciones que la Diosa le enseñaba a Parménides en su tiempo: “ser el que es”. No puede ser, desde luego: en cuanto se piensa, la Fe se viene abajo: no puede ser que uno sea el que es y al mismo tiempo que siga haciendo eso que se llama vivir, que siga tirando como puede. Son las paradojas del movimiento sobre las que no hace falta volver ahora, con el ejemplo nuestro os las he recordado en general.

Cuando encontramos usos contradictorios, por tanto de la palabra ‘tiempo’ en un idioma, es de notar que por ahí no vamos a saber y definir qué es tiempo, pero sí vamos a descubrir algunas contradicciones que pueden ser muy fundamentales. “¡Cuánto tiempo que no nos vemos!” es la continuidad; “Chocaron al mismo tiempo que parió” es simultaneidad, las dos cosas nos sacan de la Realidad, pensadas por un momento, nos sacan de la Realidad. Nos sacan de la Realidad. ‘Simultaneidad’ querría decir lo que aquí estamos usando todos los días con el simple índice ‘ahora’. Una y otra vez descubrimos esta maravilla de que AHORA salta fuera del Tiempo real, que si el Tiempo real es eso que nos dicen los calendarios y los relojes, es decir, lo que está compuesto de futuros, pasados y presente (un presente aproximativo), AHORA no está ahí; AHORA no está ahí, AHORA está AHORA; AHORA está AHORA y cada vez que digo AHORA y cuando lo he dicho ya deja de ser AHORA, y por tanto eso no es una manera de estar en el Tiempo real; eso no es una manera de existir ni nada. AHORA por tanto tiene esta virtud que nos saca fuera del Tiempo real. Y por supuesto la continuidad, un tiempo que va pasando continuamente, nos sacaría del todo de la Realidad. ¿Cómo ibais a habéroslas con un tiempo que pasa sin contar; un tiempo que no tenga ni minutos, ni años, ni siglos de la Historia, ni años luz de la Astronomía? Cualesquiera unidades de ésas, cualesquiera de esas divisiones, naturalmente, nos lo hacen comprensible, tragable, pero ¿qué ibais a hacer con un tiempo que no pudiera tener ni minutos, ni horas, si siglos, ni años luz, un tiempo que fuera simplemente un pasar continuo?, no podríais hacer nada en cuanto entes reales, en cuanto siguierais existiendo; como existentes tenéis inmediatamente que contar, contar el tiempo porque sólo así existe para vosotros y vosotros existís en él, sólo así.

De manera que justamente es por esta vía de buscar usos del término, como en el término ‘tiempo’, cómo eso sin más nos hace asomar a los bordes, a los falsos bordes de la Realidad, a descubrirnos, tanto por ‘AHORA’ como por ‘continuo’, que hay algo que no existe, algo que no es real, algo que no es real. De manera que los usos que después corrientemente se les den al término ‘tiempo’ evidentemente han de ser arreglos, recomposiciones justamente destinadas a mantener la Fe que necesitamos para ir tirando, nada más que eso.

Me voy a interrumpir porque es que ya no sé si empiezo a sospechar que a lo mejor algunos, aunque nada más haga que asomarme a este

tipo de especulación, empiezan a sentirse un poco estraños y, claro, naturalmente yo aquí estoy deseando que seamos todos muy estraños unos a otros, porque la familia es una cosa muy mala, pero eso no quiere decir que no aspire también a una especie de atisbo de comunidad entre las maneras de sentir y por tanto de pensar.

Fijáos la maravilla que es el mundo: es una maravilla que a mí se me hace cada vez más maravillosa, más inconcebible. No sé si algunos de vosotros seguirán manteniendo este crecimiento en la maravilla, desde luego desearía que sí, que me acompañarais en ello: cada vez más incomprensible, cada vez más maravilloso. Cada vez que me desnudo de las cosas que creía yo que eran el mundo, cada vez que me desnudo en algo de lo que pensaba que eran las relaciones entre las personas o las relaciones entre los astros o cualesquiera otras formas de aparición del mundo, lo que se me descubre es mucho más maravilloso que lo anterior, tanto más maravilloso cuanto más incomprensible.

Esto es justamente lo que os quería recordar, no vaya a ser que los que me sigan con esto crean que nos estamos dedicando a una destrucción de lo que es inconcebible. Estamos dedicándonos justamente a destruir lo concebible, lo ideado, lo que está impuesto por la Fe, y con eso efectivamente pues quedan abiertas todas esas posibilidades sin fin en el mundo que no se sabe; el mundo que no se sabe. Tan maravilloso es el mundo pero (como ya en días pasados volvimos a recordar en crítica al poema de Machado) no maravilloso para uno; yo he dicho que a mí me pasa eso, pero ¡cuidado!: a mí me pasa eso en la medida en que yo sea uno que está algo mal hecho, uno que no es muy uno del todo.

No se trata efectivamente de que el mundo sea maravilloso para que yo lo vea lo maravilloso que es, porque es que, ya sabéis, el Poder es el Poder, la Democracia es la Democracia y su artículo fundamental es que cada uno se crea que es el que es y que todo lo que pasa pues se refiere a él y a sus intereses y lo demás: pues no. Aquello que una vez me salía y que creo que os he recordado luchando contra las agencias de turismo, que era “¿Qué falta les hará a las pirámides de Egipto que vaya yo a verlas?”. Pues eso podemos tranquilamente generalizarlo, generalizarlo a lo que ahora estoy llamando ‘el mundo’: ¿Qué falta les hará a las estrellas, a los animales, a todo lo que hay y que no sé qué hay, que sea yo el que lo vea, el que lo observe, el que lo cuente, el que me maraville, el que disfrute de ello, el que me aterre con ello?, ¿qué, coños, les haré falta yo en cuanto siendo uno? Cuando os estoy recordando la maravilla del mundo, que tal vez se va acrecentando a la medida que se vuelve más incomprensible y desnudo de las ideas, lo hacía para recordaros esto: que no se trata de que sea maravilloso para uno, y que por tanto la maravilla dependa de alguna manera de que sea yo el que lo ve, el que se maravilla, el que lo disfrute: es aparte de mí; no sé cómo pero así: es maravilloso en la misma medida que incomprensible. De manera que esto quería añadir para que a alguno no le dé por pensar que la tarea a la que nos estamos dedicando aquí es mortífera en algún sentido de matar la vida o la maravilla, es al revés: es la tarea de matar la Fe, que es justamente la que impide a

uno sentir eso, o peor todavía: le hace creer que es para él, “mi mundo”, “mi mundo”.

Bueno, y con esto ya os dejo para que me hagáis sentir hasta qué punto sentís vivas las contradicciones que os he puesto en relieve, me acompañéis en ello, antes de que (ya será para otro día) volvamos sobre todo a la cuestión del tiempo y las cuestiones relacionadas. De manera que ya, respecto a lo hablado hasta aquí, adelante las palabras que sean.

– Yo parece que me maravillo a la menor, porque en el ejemplo que has puesto de los coches y la señora pariendo, lo primero que he sentido es que la señora estaba dentro y que estaba pariendo en el mismo momento del choque de los coches. Es decir que es lo primero que… la simultaneidad pero auténtica, es que justo una cosa iba con la otra.

AGC – Sí, con esa intención debió salir la cosa, pero aclarar enseguida: es que da lo mismo, que no esté…

– No. ¿Cómo que no?, da lo mismo: lo primero que sientes es esa maravilla: que en el choque de coches está pariendo la señora. Es que eso es así.

AGC – Que tú… Ahí tienes la…

– Lo primero, al escuchar la formulación.

AGC – ¿Habría simultaneidad en el caso de que la señora estuviera dentro del auto?

– Por lo menos yo lo sentía como que sucedía a la vez.

AGC – ¿Y puede ser?, ¿tiene sentido eso?

– Claro que podría ser. Es un caso más frecuente.

AGC – No tiene sentido. Tiene igual de poco sentido que si la señora está en Barcelona y el choque se ha producido en Alcobendas: igual de poco sentido.

– No, es que eso es así. No, quería continuar.

AGC – ¡Ah!

– Lo que me preocupa es que cuando uno dice que son amapolas y pretendemos que… si decimos “¿Qué es eso colorao?”, estaríamos en un paso anterior a la definición, pero estamos demandando incluso con “¿Qué es eso colorao?”, que no te voy a decir “que se come un burro”, sino “que se come eso gris peludo”, por ejemplo, ya estamos apuntando con ‘colorao’ y estamos apuntando a una invitación… una necesaria tendencia incluso en esos casos a la predefinición de algo.

AGC – Id preparando palabras porque Isabel ya sé que es muy elocuente, si la dejo puede pasar cualquier cosa. Te has armao un pequeño lío…

– Con las amapolas.

AGC – …se trata de analizar los términos en un idioma cualquiera. Y los términos se producen en capas del vocabulario diferentes. Una pregunta es "¿Qué son amapolas?", o peor todavía "¿Qué es amapola?": definición. A continuación de ésa viene otra en otro nivel que es "¿Qué es colorao?"…

– No: "¿Qué es eso?"

AGC – No, no, no, no, no. Viene otra en otro nivel (que es el que tú te saltabas): "¿Qué es colorao?", "¿qué es rojo?"; "¿es lo mismo rojo que colorao?". "¿Me puede usted dar una definición de rojo distinta de la definición de colorao?". Y luego en otros términos. No puedes mezclar los otros niveles. Y no merece la pena detenerse más en el asunto. Más.

– Bueno, pues vamos a ver: la formulación "¿Qué es eso?".

AGC – Más.

– "¿Qué es eso?"

AGC – Más, más.

– "¿Qué es eso?", sencillamente "¿Qué es eso?"…

AGC – Sí, pero…

– …¿En la formulación misma no hay un vicio de entrada ya, de definición o predefinición, de exigencia de definición, en el mismo 'qué'?

AGC – Eso es una cosa que muchas veces ha salido y no sé a qué coños viene ahora, pero se pueden decir dos cosas distintas, una es: "Esto es un álamo", y se puede decir "Un álamo es esto". ¿Notáis la diferencia?: "Esto es un álamo", "Un álamo es esto". Así es como juegan los términos de significado en nuestra lengua y en cualquiera con los deícticos, es decir, en una se renuncia a la definición: después de haber intentao esplicarle al chico lo que era un álamo, pues se le coge de la mano y se le dice, "Mira: un álamo es esto", una cosa que a ningún lógico le puede satisfacer, pero que desde luego, pues, claro, al chico a lo mejor le deja relativamente informado de cuál es el uso de la palabra 'álamo'.

– Y por ejemplo el término…

AGC – Al revés reducimos el choque inmediato con la Realidad a la semántica: "Esto es un álamo", hemos dicho una información evidente vacía, vacía pero que vale para la Existencia.

Y ahora, por favor, deja paso a voces porque es que…

– No, pero para enterarme bien. Para enterarme bien. En la pregunta “¿Qué es…?

AGC – …eres muy fácil de palabra. Venga, más.

– En la pregunta “¿Qué es lo que pasa?”, por ejemplo, ¿no está implícito en “¿Qué es lo que pasa?” un presentimiento del moverse, del movimiento?, “¿Qué es lo que pasa?”.

AGC – Bueno, a ver, ¿qué más cosas?...

– Vamos, es que es importante lo que te estoy preguntando.

AGC – ¿Qué más dudas hay por ahí? Sí.

– A mí, aparte de maravillarme la contraposición de estos usos de ‘tiempo’ que nos has recordado aquí, inconcebible los dos, es una cuantía bruta, continua, que me saca de la Realidad, y también AHORA, que nos saca de la Realidad porque nunca es AHORA, aparte de esta contradicción tan brutal, a mí no me deja de asombrarme y de maravillarme, y pido perdón por repetirme, es que de alguna manera se puede identificar una cosa con la otra. Ya lo saqué una vez en la tertulia (la verdad que no puedo recordar lo que tú me respondiste, pero seguro que lo recuerdas tú), seguro que ispirado por el verso de Antonio Machado de “Hoy es siempre todavía”, y aunque sea una cosificación de algo, pues tiene cierto sentido decir “Siempre es ahora”.

AGC – Sí. A la gente, sin ser quietud, desde luego no le molesta nada, es lo que he estao diciendo: la Realidad consiste en eso: en que la palabra se emplea en dos sentidos que en cuanto se piensa… imposible: la pura contradicción; pero como de ordinario no se piensa, como de ordinario basta con una cierta aproximación a la que se hace pasar como si fuera la verdad, pues funciona eso y funcionan tantas otras contradicciones que no aparecen, que no aparecen, no se piensa. Aquí estamos a hacerlas aparecer de vez en cuando. ¿Qué más? A ver.

– ¿Puedes explicar un poco más en profundidad esto de que en verdad no se piensa?, ¿quieres decir que nos movemos siempre como el…

AGC – Bueno, de ordinario, ¿eh?, mayoritariamente, eso se refiere, como tantas cosas, a la mayoría. La mayoría y la mayoría del alma de uno, pues no se dedica precisamente a pensar; es decir, hace otras muchas cosas, como proyectar, tomar notas, aspirar a esto o lo otro, tiene una cantidad de actividades el alma que son generalmente preponderantes. Pero es simplemente la mayoría, no todo. De vez en cuando, como aquí tratamos de ver de vez en cuando, a lo mejor le da a uno por sentir, que es lo mismo que pensar. De vez en cuando siente uno, se para a sentir gracias a que no está cerrado del todo, que no está bien hecho, y es justamente a lo que

aquí estamos: es la guerra a la que aquí nos dedicamos: gracias a que la mayoría no es todos, pero conviene recordar que mayoritariamente cada uno lo que hace es creer y, por tanto, proyectar, convencerse de esto o de lo otro, aspirar a esto o lo de más allá, es lo que nos ocupa de ordinario. Menos mal que no es del todo, que nunca es del todo, que siempre por debajo del existente, de la persona, nos queda algo de lo que hay pero que no existe, que es pueblo, que es justamente lo que piensa a través de uno; uno personalmente, no; uno personalmente cree, se sostiene, tiene sus ideas que le sirven, pero lo que por debajo le queda de no personal, lo que queda de pueblo eso es lo que de vez en cuando siente, piensa; siente la opresión de la mentira, la piensa, la dice. Es justamente a lo que estamos aquí, con la suerte que sea. ¿Qué más?

– Sí. Es que pienso que una de las resistencias mayores que hay para meterse un poquito en esto de la guerra contra la Realidad es justamente el término AHORA. Tengo un amigo que es científico, llevo con él peleando tiempo en este asunto y siempre que le digo "¿Pero no te das cuenta que AHORA ya no es AHORA?", siempre me remite "No: es un momento", "Es el momento". Y ya no hay manera de seguir con ello.

AGC – ¿No es lo que tiene que hacer?, si es lo que tiene que hacer. Ésa es justamente la reducción al Tiempo real, de aquello que se entra y se sale: no queda más remedio. Si tiene que creer en la Realidad, no le queda más remedio que hacer eso. Que por cierto no es que lo haga la Ciencia, lo hace la gente corriente. La gente corriente cuando dice AHORA, lo que está queriendo decir es un momento o más: un rato, un rato antes o un rato después: "Ha llegado ahora", "Ahora viene". Imaginaros las maneras en que se usa AHORA, ¿no? Hace falta tomarlo por un momento al pie de la letra y entonces ya eso revienta, revienta la Fe en la Realidad. Si tiene que sostenerla, pues no tiene más remedio que volver a la reducción.

– Pero esto ¿cómo se va a llamar ni AHORA ni nada?, no se puede tener nombre…

AGC – No se llama, no. Más.

– …No puede tener nombre.

AGC – No, no; porque no se llama. Si no se llama, ya…

– …No, es que una de dos: si se llama AHORA, también es momento, porque tardas un momento en decir AHORA.

AGC – …Si no se llama, ya utilizando esta lengua nuestra que tiene artículos, que otras no tienen, eso ya es "el ahora"…

– No, no: no es el ahora: ahora mismo, AHORA… Ni tiene nombre ni se puede nombrar.

AGC – …pero AHORA no hay manera. Lo mismo que se puede, para evitar conflictos con uno mismo, se puede decir "el yo", pero

todos sabemos ya que “el yo” no es “yo”, que yo no soy el yo. Y que (a callarse, por favor, Isabel) cuando se presentan…

– Que no es así: yo te estoy hablando de AHORA, no del ahora.

AGC – …cuando se presentan desnudamente, sin artículo, sacan de…

– …Pero ¿por qué hablas del yo?

AGC – …sacan de, se salen de, sacan de…

– AHORA no puede tener nombre. Es sucesivo el nombre, es discreto.

AGC – …salen de, sacan de, se salen de la Realidad; se sacan de, se salen de la Realidad.

– No.

AGC – No sabemos lo que es. Porque eres una creyente, pero me da igual, nos pasaremos…

– Bueno, soy una creyente, un poco menos que tú, desde luego.

AGC – …nos pasaremos sin ti en esta lucha, tú tienes que seguir creyendo. Adelante. Más.

– No, también yo podría decir “Este momento no es este momento”, y ya está, ¿no?, para saltarse lo de AHORA.

AGC – ¿Con “este”? Bueno…

– Sería también palpable, digo yo.

AGC – Bueno, basta con recordar y remitir inmediatamente al modelo del yo. Al modelo del yo es más eficaz que ‘este’ que se presta menos []. Aparte de ‘el yo’, que es lo corriente, el alma, la Realidad, estoy ‘yo’ que no soy nadie, porque si soy cualquiera, claro, no soy nadie. Bien, más, por favor. Venga, aprovechad un poco, especialmente los que no habláis de ordinario, venga.

– Agustín. Bueno, no: yo hablo siempre, o sea que dejo la palabra a otro…

– Que te llamas Isabel…

AGC – Tú eres de las que hablan. Sí. No, tenéis que hablar los que no habláis, eso es lo principal.

– Homónima, cállate, no sea que te confunda.

– No, yo hablo siempre, ya me callo.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Ahí, por ahí.

– Pues…

AGC – A ver.

– …yo era un poco seguir lo que has dicho antes del pensar.

AGC – Perdón: no te he oído bien empezar.

– Sí, que a mí me gustaría que ahondáramos un poco más en esto tan interesante que hablabas del pensar. Yo he entendido como que el pensar… como si fuéramos pensados de alguna manera, no como si… no sé cómo explicarte: como si toda esa capa o superficie de creencias, de teorías, de tal, como si algo surgiera nuevo que no sé también de dónde surge. ¿Es ése el pensar más creativo?, o ¿cómo es? Es que no…

AGC – No acabo de entenderte. No acabo de seguirte, tienes que seguir un poco más.

– A ver: hay una cualidad del pensar que no es la cualidad de seguir un poco los patrones de razonamientos que tenemos…

AGC – No, pero no digas cosas tan filosóficas, no: con eso se pierde todo. Simplemente he dicho que pensar es sentir. Sentir quiere decir sentir de vez en cuando la evidencia de la opresión de la mentira, y eso es ya pensar, y eso quiere decir rebelión, y eso es pensar. No digo ni yo, ni tú, ni cualquiera: cualquiera, cualquier cosa, piensa; y creer es lo contrario: creer es como tener ideas, es como saber. No hay que andar empleando más términos: creer implica saber, la Ciencia es la Fe, es lo mismo que la Fe, y pensar, tal como lo he empleado, es sentir, se opone a eso, se opone a la Ciencia y a la Fe: de una manera clara, si le buscas términos filosóficos estás perdida, te armas un lío, porque están para eso: están para armar líos. Por eso aquí tratamos de acudir a la lengua corriente. ¿Qué más? Venga.

– Cuando decías que las pirámides no necesitaban que fueras…

AGC – No, yo no lo he dicho. He dicho “¿Qué falta les hará?”.

– Bueno, que no les harían falta…

AGC – No, no, no, no: es una pregunta.

– Yo creo que no…

AGC – “¿Qué falta les hará?”.

– Creo que no les hace falta a ellas, a nosotros sí que nos hace falta…

AGC – Bueno, eso es lo que dicen las agencias, hombre. ¡Bah, menudo descubrimiento que has hecho! La pregunta está justamente para llevar la contraria; las agencias están convencidas de que a uno le hace falta haber visto las pirámides de Egipto, ¡Coño!, ¿quién es uno si no ha visto las pirámides de Egipto por lo menos una vez en su vida? Es contra esa estupidez contra la que se alza la pregunta.

– Pero digo que nosotros…

AGC – La pregunta al ponerla del revés la pone del derechas.

– Pero nosotros necesitamos [] la Realidad…

AGC – No, hombre, déjalo, déjalo, déjalo. No te empeñes porque por ahí no sacas nada. La pregunta estaba justamente contra eso. Venga, más, de los que de ordinario no hablan, por favor.

– Yo no hablo.

AGC – Venga, venga.

– No quiero, hoy no hablo.

AGC – ¡Ah!, bueno, si no quieres: nada.

– Aquí hay una pregunta de varón. Pregunta de varón.

– Me ha parecido entender que AHORA era como una pequeña tabla de salvación en nuestra lucha contra la Realidad, ¿no?; que AHORA…

– Un tronco, vamos, un tronco; más que una tabla, un tronco.

AGC – ¿Quién se va a salvar? ¿Quién se va a salvar?

– No, no, no: una pequeña tabla de…

AGC – Pero ¿quién se va a salvar?

– No, no, no. Bueno, es una forma de expresarme, pero lo que quiero decir es que…

AGC – No, es una forma importante. En realidad aquí no

estamos a salvarnos sino a perdernos.

– Lo que quiero decir es que AHORA…

AGC – ¿Entiendes?: que no estamos a salvarnos sino a perdernos.

– Sí, pero, bueno, estamos luchando contra la Realidad…

AGC – AHORA es un camino de perdición. Es un camino de perdición en cuanto nos descubre de un golpe que la Realidad no es todo lo que hay…

– O sea, que vaya naufragio que tenemos.

AGC – Más. Más por ahí.

– [] hace aguas.

– Sí, Agustín, voy a hablar.

– Pero ¿no ibas…?

AGC – Se trata de eso: de dejarse…

– Agustín: voy a hablar.

AGC – Sí.

– Bueno, a mí me ha sorprendido mucho cuando has dicho que cuando tú has dejado ideas, y, bueno, todo lo que has podido, y te maravillas cada vez más de algo que no está en la Realidad, desde luego…

AGC – ¿Cómo?, ¿cómo?

– Bueno, pues que era… me voy a liar. Algo que no está… no, ya…

– No, que no puedes.

– No, no, ya me… que tú te maravillas de unas estrellas o de algo…

AGC – Del mundo.

– …¿No has dicho eso?

AGC – Lo que se llama ‘mundo’: mundo.

– Eso, eso. Que eso no está en la Realidad.

AGC – ¿No?

– Bueno, Agustín, déjalo, déjalo. Déjalo, déjalo.

AGC – Tengo que entenderte, si no…

– Pero déjame que te diga…

AGC – Sí, pero es que te tengo que entenderte. No sé bien qué es lo que vas a querer decir.

– Bueno, pues que tú te maravillas cada vez más del mundo y de todas esas cosas…

AGC – Que cuanto menos sé, más me maravillo.

– Eso, eso. Pues eso es lo que me ha gustao mucho, pero has dicho una cosa más lejos todavía, y te voy a decir cuál: has dicho que eso no es maravilloso para ti, sino que, independientemente de ti, es maravilloso. A mí eso me ha gustao. Me ha gustao mucho.

AGC – Claro, que eso no es para uno, es por lo que he sacao lo de las pirámides: no tiene que ver nada con la vida de uno, ni la conciencia de uno, ni el gusto de uno, ni…: es maravilloso. Y si yo lo siento eso, de vez en cuando, es porque por un descuido en ese momento no soy el cliente de las agencias ni el súbdito del Estado, no soy Don Agustín García, no soy una persona, porque la persona en sí ¿qué, coños, se va a maravillar de nada?, la persona se maravilla con los sustitutos maravillosos que le venden, con las cosas que le enseñan en la televisión, que está todo dentro de la Realidad, de manera que ésa desde luego, la persona, no puede maravillarse del mundo cuando se le desnuda de ideas, está demasiado acostumbrada, educada, a recibir, y hasta a recibir con maravilla, las informaciones, las noticias, las imágenes, del mundo bien reducido a la Realidad y a la Fe que la televisión le presenta. Menos mal que uno no está hecho del todo y de vez en cuando le pasan cosas de ésas, como quedarse maravillao de lo incomprensible que es esto, cada vez más incomprensible.

Pues creo que vamos a terminar hoy con este silencio tan profundo y prolongado. No se me ocurre nada mejor, de manera que, entre eso y el calor, a ver si para otra vez animo a los que vengáis a hablar un poco más. De manera que lo dejamos para volver sobre ello, si el Señor nos deja, si no se enfada mucho…

– Y no nos maravilla demasiao.

AGC – …dentro de siete días.

Tertulia Política número 248 (22 de Septiembre de 2010)

Colaboración de algunos físicos desmandados en la tertulia política.
La cuestión de la libertad en contra de las causas.
Identificación de la Mecánica Cuántica y la Física clásica en el

empeño en la imposición del Ideal.
Contraposición entre la admiración al Señor y la maravilla de lo que escapa a su Poder.
Artículo “Unsharp Reality”, por Busch y Jaeger. Mención del artículo de David Hodgson. Teoría de las Catástrofes de René Thom.

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos a volver a entrar un poco en esta colaboración, para algunos inesperada, de los físicos, de los representantes de la Ciencia, que se ocupan de esplicarnos cómo es el mundo, cómo es esto que hay, pero antes quiero recordaros un poco el sentido que esto tiene en una tertulia política, aunque más de una vez hemos tenido ocasión de volver sobre ello.

La Ciencia en principio, por istitución, está dedicada al servicio del Poder. Sabemos que en estos años que nos ha tocado ha venido a ser la forma principal y dominante de Teología, de Saber del mundo (tal vez saber del Todo), y bajo este Imperio, bajo esta Fe, más o menos vamos viviendo. Cada uno de vosotros participará más o menos de una Fe en la Ciencia, como en otros tiempos más o menos cada uno participaba en la Fe en Dios o en la Iglesia, pero lo importante es que por ahora las Mayorías son creyentes, las Mayorías tienen Fe, y al Poder es esto lo que le importa. Y además tenemos que añadir que dentro del alma de cada uno la mayoría también tiene Fe, también se lo cree. También se lo cree, se lo cree por tanto más o menos, y por tanto sigue acudiendo a los libros, a los periódicos que le ofrecen vulgarización científica, como forma de informarse de qué es lo que hay, de qué es lo que pasa.

Resulta que el Poder está asentado, la Realidad está asentada, sobre esa Fe. Necesita cada día volver a proclamárosla, a esplicaros cómo es el mundo, sea por los sucesivos grados de la Educación, sea por la Televisión o de cualquier otra manera, que son la sola forma de predicadores que en nuestro Régimen nos toca, de predicadores de la Fe, que con ello demuestran que nunca están del todo seguros de que os lo creáis, porque si no, no tendrían que machacároslo todos los días como lo hacen, tratando de convenceros más y más de que las cosas son como son, lo cual quiere decir que no sólo la Realidad es la Realidad, sino que además la Realidad es todo lo que hay. Ésta es la función con la que tenemos que contar. ¿Cómo se esplica entonces que acudamos, como lo hemos venido haciendo una y otra vez, saltuariamente, a las investigaciones, a las discusiones entre los físicos, los filósofos de la Ciencia de nuestros días? Pues eso tiene que ver con el tema mismo del que tratamos, porque la Realidad no es todo lo que hay, porque la Mayoría no es todos, porque la mayoría del alma de uno no es todo uno, porque las cosas no están nunca del todo ordenadas y establecidas, y porque por tanto la Ciencia misma, la propia Teología de nuestro mundo, no está tampoco tan perfecta que no esté fallando a cada momento, y son justamente esos fallos los que buscamos a través de las intervenciones de

físicos, en general de los no muy bien establecidos todavía, de los que intentan entrar con alguna nueva solución en los problemas siempre abiertos de la Ciencia.

Éstos son los que nos revelan lo que importa, que es que el problema, los problemas, las dudas, siguen estando siempre vivas, y es justamente de estas dudas, de estos problemas vivos, de lo que esta tertulia política se alimenta en cierto sentido, de manera que por eso tiene sentido que todos estos años nos hayamos estado, sobre todo entre Caramés y yo, tragando cerca de dos mil entradas en la Red y algunas otras contribuciones de científicos diversos, que no es que nos proporcionaran nada iluminador, pero nos revelaban de una manera muy vivaz la presencia de los problemas, y cómo las discusiones respecto a los fundamentos siguen estando vivas. De manera que con este recordatorio supongo que incluso los que no nos han acompañado de ordinario saben ya el sentido que puede tener esto y esta contradicción: nunca, en contra de sus pretensiones, el Poder está definitivamente establecido. Si no, no tendría que estaros renovando todos los días la carga burocrática, las informaciones televisivas, y la degradación de la enseñanza en los diferentes grados. Tiene que hacerlo, es decir, que con ello nos demuestra que no está seguro nunca de su establecimiento.

La Ciencia al servicio del Poder tampoco entonces puede estar cerrada, tampoco ha llegado ni puede haber llegado a conclusiones cerradas, a informaciones acerca de la Realidad. Por fortuna y por vida para esta tertulia, no es así, no se ha llegado a ninguna solución, y además no se va a llegar nunca, porque eso del Futuro es justamente un invento de ellos, de los del Poder, que efectivamente están costantemente contando con ese Futuro y haciendo esas cuentas sobre su Futuro, las cuales tienen en una buena parte de los casos éxito, dominan el Futuro. No todas, por lo mismo que estamos diciendo, no siempre, pero sin duda una buena parte tiene éxito, y así se va tirando en el mundo de las finanzas, en el mundo de la política de los Estados, con esos arreglos. Pues bueno, la Ciencia del mismo modo nunca puede llegar a una Teoría, a un Credo definitivo. Lo está intentado, está trabajando para el Futuro, pero podemos saber desde aquí que no hay tal Futuro, que ésa es una ilusión. Por desgracia una ilusión pesada, tremenda, y que nos hace padecer, pero no por ello menos deja de ser una ilusión. Los problemas que a la Ciencia se le siguen presentando son por tanto para nosotros un testimonio vivo de esta necesaria imperfección, de este nunca acabamiento de la Realidad, del Poder, de la Ciencia misma de la Realidad. Os recuerdo pues algunos de los puntos problemáticos, sobre todo por si alguno de vosotros tiene paciencia para volver como nosotros, como Caramés y yo hemos hecho, a las entradas en la Red o a las facilidades en general que las Ciencias de la Información nos proporcionan en nuestros días, aunque sea para usarlas en el sentido contrario, ¿no?

Una se refería a la cuestión de la causa, y algo que se contraponía con la causa: el ‘free will’, el libre albedrío. Ya hace unos meses creo que os recomendé como buena entrada un escrito de un señor David Hodgson que efectivamente presentaba claramente esto: se trata

de que cuando se ha venido al mundo de la Cuántica, que es la forma de la Física dominante hoy día, cuando se ha venido ahí hace ya un siglo, entonces se ha descubierto que leyes que valían tradicionalmente para las cosas corrientes (como suele decirse “el mundo macrofísico”, es decir, las peñas, las plantas, los astros), no regían para los entes subatómicos tal como se venían descubriendo, y en ese mundo subatómico se producían líos, contradicciones, que se revelaban de una manera cada vez más interesante tal vez, ¿no? Por ejemplo ésa: la idea de que las causas producen sus efectos y que los efectos proceden de sus causas, haciendo intervenir de esa manera la ordenación temporal como causal, es vieja, ha acompañado siempre a la Física, pero justamente ahora fenómenos, incluso esperimentales, parecía que contravenían esa idea tan clara de la Física de Newton y de la demás, y es justamente a ese problema al que este Hodgson lo mismo que tantos otros tienen que acudir, y hay que ver hasta qué punto la Realidad está indeterminada, no procede por esa vía: en la esperimentación cuántica se encuentran sucesos que ni obedecen a una causa previa, ni obedecen tampoco a una información de que ya los aparatos estuvieran cargados, ni dependen tampoco del acto de medir que con los aparatos puedan realizarse. Son independientes, estos que van quedando como independientes, a los que suele llamarse muchas veces no sólo mero azar (que las cosas pasan porque sí, y cuando quieren, y como quieren), sino que se reconocen como un libre albedrío. La actitud de estos físicos es que si se reconoce que el esperimentador, nosotros, somos libres de arreglar los aparatos de determinada manera, de decidir los momentos en que se ha de medir o no se ha de medir, tomar estas medidas o las otras, esto según su razonamiento tiene que aplicársele también a los electrones y en general a los entes subatómicos, que tendrían por lo tanto un cierto grado de libertad. De esta manera como veis una cierta pretensión de libertad entre nosotros se traslada a la entraña misma de las estructuras físicas y se rebela como una necesitad de atribuirles a los electrones, o al menos a los fotones, algo de esa libertad.

Es curioso volver sobre esta cuestión de la libertad en contra de las causas, porque en estos trances a los que nos trae la Ciencia actualmente parece que se ha dado la vuelta la actitud que se nos presenta en nuestra primer Física materialista o atómica, la de Epicuro con su cantor en latín, Lucrecio, al que tantas veces tenemos que acudir, porque allí resulta, os lo vuelvo a recordar, que ‘por debajo de la Realidad’, por así decir, el sitio desde donde hay que esplicar la Realidad, y que por tanto no puede ser la Realidad, en donde no hay más que átomos y vacío, en ese sitio los átomos se mueven costantemente a una velocidad insuperable, y se mueven por su propio peso, pero el físico descubre que si eso fuera todo los átomos estarían cayendo perfectamente, es decir, en una vertical esacta, y de esa manera nunca podrían chocarse los unos con los otros. Y he aquí que para que haya Realidad, para que haya cosas reales, tenemos que contar con que los átomos entrechoquen, porque sólo en ese entrechoque se puede fundar la Realidad, la estructura de las cosas: choques más o menos espesos dando cosas más o menos blandas, más o menos duras. Ahora bien, sin eso no hay Realidad, y la esplicación que pretendía ser no sirve para nada, y

entonces ahí entra la indeterminación, el principio de incertidumbre a la antigua, que sólo muy indirectamente tiene que ver con el de Heisenberg que hoy rige: los átomos, un átomo, en momento incierto y en sitio incierto, se tuerce de su camino. Se tuerce un mínimo, porque se pretende que este mínimo no sea propiamente real. Éste es otro problema en el que no puedo entrar, el problema del mínimo, pero se pretende que entre dos átomos puede pasar eso: que uno se desvía un mínimo de su camino. Indeterminadamente, sin lugar ni Tiempo precisos, lo cual para los físicos actuales eso querría decir 'free will' del átomo. Es decir, que para que los átomos puedan entrechocarse y costituir la Realidad tienen que sufrir, contra la Ley de la caída, una desviación mínima, que como no se sabe de dónde viene (no va a venir del vacío, que no es quién para eso), tiene que venir del átomo mismo, es decir, de una cierta libertad por parte del átomo. Así es como estos físicos antiguos se arreglaban para que los átomos y el vacío pudieran esplicar la Realidad. Y entonces, establecida la Realidad, nuestra libertad, la libertad de un caballo, que se demuestra en que puede correr para delante o para atrás, más deprisa o más despacio, y torcerse por acá o por allá, o la nuestra, pues se muestra como una consecuencia de eso que en la subrealidad les pasa a los átomos, y nosotros hemos heredado de alguna manera el 'clinamen' de los átomos, la desviación imprevista, y ésa es nuestra pretendida libertad.

Bueno, pues lo que os estoy diciendo es que parece que en estas actitudes actuales de los físicos la cosa se ha vuelto del revés: es la firmeza en la creencia de que el esperimentador efectivamente es libre de decidir el momento de la medida, la situación de los aparatos que haya elegido, y tomar toda otra serie de elecciones, lo que viene a convertirse en un fundamento de que en la entraña misma de la Realidad física, no ya los átomos, sino electrones, protones, estén dotados de una cierta libertad, un cierto grado de libre albedrío. Supongo que esto por lo menos, aunque sea tan por encima os ha centrado un poco en cómo son de profundas las relaciones entre la Realidad física y las cuestiones que llamamos políticas entre nosotros.

Vuelvo un poco sobre los físicos actuales. En principio tenéis que tener un cuenta una Realidad entre el éxito y la razón, una relación entre el éxito y la razón. ¿Por qué la Mecánica Cuántica ha venido a ser prácticamente la única forma de Física válida en nuestros días? Pues evidentemente hay que decir que por el éxito, es decir, que para conseguir manejar debidamente istrumentos que tienen que contar con partículas subatómicas de una manera o de otra, no hay otra manera de Mecánica, de digamos 'Doctrina Mecánica', que pueda servir como la Mecánica Cuántica para el caso, de manera que esto es lo que tenemos que reconocer. Estáis no voy a decir 'viviendo', pero vamos, por lo menos existiendo todos los días a golpe de reloj y calendario gracias a muchos de los inventos que se han producido asistidos por ésta forma de Mecánica. Asistidos por la Mecánica de Galileo o de Newton se produjeron inventos muy notables (la locomotora....., bueno, para qué os voy a contar más), pero estos inventos modernísimos de que disponéis desde luego están fundados en el éxito, es decir, la casi certidumbre de acierto que asiste a la

Mecánica Cuántica en sus predicciones. Y en contraste con esto es notable lo que os estoy contando: que para entender la Mecánica Cuántica, es decir, entender el fundamento, y que es lo que quiere decir respecto a la Realidad, parece que ni dios se pone de acuerdo entre los físicos, y que cada día los problemas son más y más difíciles. Es un contraste notable, y además ilustrativo, éste entre el fundamento en el éxito y otro tipo de fundamento, que sería el de la pretensión de una teoría verdadera, una esplicación verdadera. Así van las cosas, y sería útil que os animarais a palpar, como yo mismo como profano lo he intentado durante todos estos años, en lo vivo de la problemática, porque todos los días os están engañando con la vulgarización de la Ciencia, os están presentando un panorama según el cual la Ciencia progresa. Se supone que a un fin, porque si no, ¿qué sentido tiene eso? Se supone que en el caso de la Ciencia se progresa hacia la Verdad, hacia encontrar eso, y así os lo presentan, y cuando os presentan los dispendios inmensos en viajes interplanetarios y cosas por el estilo que los Estados y el Capital dedican a estas formas de la Ciencia por la cuenta que les tiene, os lo presentan como efectivamente si estuvierais recorriendo una senda que se dirige hacia un fin, que es la Verdad. Es la misma estupidez que más abajo os cuentan cuando pretenden que los cambios de Gobierno van progresando, una Democracia cada vez más perfecta para llegar a un cambio de Gobierno en que decimos por debajo “en que no haría ninguna falta ningún Gobierno”, lo cual ellos no pueden decir, ellos tienen que creer que sí, que van a eso. Seguid pues mirando.

Os recomiendo también, de los que Caramés me ha pasado recientemente, una nueva entrada de unos señores Busch y Jaeger, Gregg Jaeger, que muestra bien, declara bastante, este descubrimiento de que la Realidad no estaba tan bien hecha como la Ciencia se creería. Esta entrada se llama “Unsharp Reality”. “Unsharp” quiere decir ‘no precisa’, ‘no neta’; una Realidad no precisa, no bien cortada, no neta. Les ha gustado el adjetivo ‘sharp’, que quiere ser justamente una cosa cortada al filo, y por tanto precisa en ese sentido, y efectivamente a lo largo de este artículo podéis encontrar cómo se llega a hablar de grados de Realidad, algo que nunca se había oído. Hay grados de Realidad, es decir, que hay fenómenos que son unos más reales que otros. Naturalmente el uso del término Realidad, como veis, es una novedad, ha cambiado. No os lo puedo esplicar; si queréis buscadlo y leedlo. Muy groseramente, los autores me perdonen, pero en principio aquellos fenómenos que más se acercan a que las posibilidades de producción del fenómeno se puedan convertir en probabilidades, ésos son los más reales. De manera que dicho de una manera todavía más vaga, cuanto más los fenómenos se reconocen como una buena realización del Ideal, de la esactitud, entonces se les llama ‘más reales’, y cuanto más se alejan de eso, pues son menos reales. Esto es aquí para nosotros una cosa muy bienvenida, porque ya recordáis que nosotros aquí, sin esperimentos y sin Ciencia propiamente dicha, hemos descubierto cosas elementales, como que la Realidad no es todo lo que hay, y por tanto descubrir que la Realidad no es todo quiere decir que no tiene bordes la Realidad en sí, y es fácil de ahí descubrir que si la Realidad no tiene bordes precisos, no tiene nada

de finito, nada de ordenado del todo, las cosas diversas que estamos dentro de la Realidad, las cosas que somos, tampoco tenemos bordes precisos, en contra de lo que se nos hace creer, tampoco estamos bien cerrados por límites esactos de una manera o de otra.....

Y bueno, pues así es como pienso que el asomarse a estas discusiones, estas diatribas..... Desde luego condicionadas esternamente por la necesidad de escribir un libro o de sacar algo en la Red cuando uno aspira a una Cátedra o cosa por el estilo, eso no hay por qué negarlo, pero que sin embargo, a pesar de ese condicionamiento esterno pueden efectivamente, por la propia pasión de la investigación, dejarnos descubrir cosas de éstas. Generalmente la segunda mitad de cualquier entrada o de cualquier libro es la pobre, la mala, y la desgraciada. Lo que importa es la primera mitad, en que la habilidad, pasión del investigador, deja vivir los problemas a nuestros ojos. La segunda parte generalmente es un intento de arreglo, un intento de componenda para que efectivamente no parezca demasiado mal en las Alturas Académicas o de otro orden un artículo semejante. Pero a pesar de eso. A eso es pues a lo que os invito, y espero que salvo lo que me digáis ahora habré acertado a haceros sentir la confusión entre Política y Física y hasta qué punto lo uno tiene que ver con lo otro.

Desde luego en la Ciencia la propia creencia en el Progreso, es decir, que la Mecánica Cuántica (llevando a la Relatividad de Einstein al lado más o menos bien, pero bueno), sobre todo la Mecánica Cuántica ha superado y sustituido a la Mecánica de Newton, a la tradicional, esa noción de Progreso es la que tiene culpa de muchos enredos que estos físicos se arman. Por ejemplo están convencidos de que lo que les pasa a las partículas subatómicas es esencialmente distinto de lo que les pasa a los cuerpos macroscópicos, a las plantas, las rocas o los astros, ¿no?, y entonces por fortuna para nosotros en la propia esperimentación y el intento de dar razón de los fenómenos subatómicos descubren muchas incertidumbres y muchas contradicciones. Pero no hay motivo: es como si se creyera que en cambio las cosas macroscópicas, ésas sí tienen límites definidos, ésas sí que tienen una netitud en la definición, pero aquí ya hemos descubierto muy en general que no puede ser así, que el que se crea que una cosa es la cosa que es y que uno mismo es el que es, eso son cosas del Ideal. Están hechas por la Fe, uno tiene que creerlo, pero desde luego son mentira. Son descaradamente mentira, son contra el fundamento mismo de esta Realidad que no es todo, y en la cual las cosas por tanto tampoco pueden ser del todo una, no pueden ser del todo las que son. De manera que también en las cosas nos pasa, basta con renunciar a la totalidad y a la unidad, es decir, lo que en esta tertulia se intenta cada día luchando contra los ideales ‘totalidad’, ‘unidad’, la Fe. Basta con eso para que efectivamente puedan encontrar una identificación la Mecánica Cuántica y la Física clásica, porque simplemente la una y la otra se equivocaban del mismo modo, se equivocaban por lo mismo: por este empeño en la imposición del Ideal, y por tanto sería eso una comunidad entre ambas, esa comunidad en el motivo de la equivocación, en el motivo del desbarrar tanto la Física clásica como la Cuántica.

No voy a volver, porque casi no va a haber tiempo para discutirlo, sobre esto, pero sí os quiero recordar algo que a este propósito el día pasado, creo, os decía sobre la maravilla de las cosas, lo maravilloso de las cosas. Ya recordáis: para que no vengan aquí y al oírnos hablar de una manera tan costantemente destructiva se crean que estamos estropeando el mundo, estropeando las cosas, o cosa por estilo, o como dicen los políticos ante cualquiera que asoma de anarco, "amenazando con el caos", para que no se crea esto hay que sentirlo bien justamente del revés: si las cosas no son de ordinario tan maravillosas, lo mismo las humanas que las estrahumanas, las que nos tocan de cerca o de lejos, es justamente porque están dominadas. Están dominadas por la Fe en el Poder, la Información de los Medios, y todas las demás pestes que les han caído encima. De manera que son maravillosas en cuanto que por un momento, por un vislumbre, uno se libra de ellos y las siente. Las siente, que es la manera de pensarlas. Las siente, y entonces se vuelven maravillosas, y quiero contraponer esta maravilla con la admiración: en el viejo Régimen, bajo el dominio de la Iglesia, de la vieja Teología, era tradicional que a los niños se nos hiciera admirar la obra del Señor, este mundo tan bien ordenado. Se quería que nosotros nos admiráramos de que el mundo funciona como un reloj. Y con buen motivo, porque de esa manera ya tenían la prueba ésa infantil de que no hay reloj sin relojero, y por tanto no hay mundo sin Dios, ¿no? Era la admiración del Autor, es decir, Dios representa (y aquí nosotros estamos usando la palabra todos los días hace ya tiempo en ese sentido), representa el Poder, representa el Ideal, es decir, representa la pretensión de que entre las cosas se impongan las ideas de las cosas, se impongan los ideales, y se nos haga creer que efectivamente una cosa es la que es, y que yo mismo soy el que soy, y cosas por el estilo que el Poder necesita. Esta imposición de los ideales es lo que se llama 'Dios', y naturalmente para Él la admiración. Pero ¡amigo!, es que este mundo no funciona como un reloj ni mucho menos, ni siquiera contando con que un reloj pudiera funcionar bien del todo. Con esto no hace falta que nos asomemos a las visiones de Einstein, que nos enseñarían mucho sobre ello. Quiero decir que ya sabéis que en Einstein no hay mediciones absolutas, no hay absolutos, no hay más que relatividades, y los movimientos son relativos unos respecto a otros, y por supuesto los relojes no son más que relativos los unos respecto a los otros, ¿no? No queda más que un absoluto en la Relatividad, que es la Velocidad de la Luz, que ésa viene de otro sitio, pero por lo demás no hay absoluto ninguno. Pero aún suponiendo que hubiera un reloj perfecto, desde luego con respecto a ese reloj este mundo no sería ningún reloj, no marcharía ni mucho menos como un reloj: está lleno costantemente de fallos, de contradicciones, y en el hecho mismo que os he recordado de que los Medios tengan que estar recordando todos los días cómo es la Realidad se revela lo mal hecha que está. Si no, no habría que recordarlo.

De manera que esa admiración para Dios, y si queréis también para el Poder de la Matemática como lengua aplicable a la Realidad, pero también con el descubrimiento de que nunca va a dar lugar a una aplicación perfecta y definitiva. Admiración para eso, pero

maravilla para lo que se escapa de eso, maravilla justamente para lo que siempre se escapa de eso y deja en algún momento vivir las cosas como libres, es decir, como no siendo del todo las que son, como muriéndose continuamente las cosas y nosotros y haciéndose de las unas otros en una riqueza incontable. Incontable por cualquier especie de números. Incontable. Y ésa es la maravilla, la maravilla para las cosas. Os he contrapuesto la admiración del Autor con la maravilla de la cosa, y esto no puede menos de llevarme a niveles más rastreros, al de la Poesía o la Literatura, y ya veis hasta qué punto esto que he llamado admiración y maravilla aparecen confundidos hasta en ése bajo terreno: hay por un lado dominante la admiración, que se refiere al Autor, y luego hay a pesar de todo alguna maravilla, que es lo que se escapa del Autor. Cuando algo se escapa del Autor, eso puede maravillarnos. En una canción o en un poema lo dominante es la admiración del Autor, la creencia en que efectivamente las poesías las ha hecho uno, como el mundo lo ha hecho Dios, con sus poderes. De manera que con esta contraposición entre admiración al Señor, al Autor, y la maravilla de lo que se escapa de su Poder, con eso me voy a callar y a pediros que saquéis a propósito de cualquiera de las cosas que he traído a cuento si es posible lo que se os venga en mientes, lo que se os ocurra para bien o para mal, así que adelante, cuando queráis.

—Me ha parecido que la Mecánica Cuántica podía coincidir con la tertulia, o viceversa, la tertulia con la Mecánica Cuántica, en esa intuición de que la Realidad no es todo lo que hay, pero luego pensaba que parece que funciona, o sorprendentemente funciona, porque se aplica sobre la Realidad, aceptando que la Realidad es lo que hay. Lo que quería preguntar es si es compatible saber que la Realidad no es todo lo que hay, y aceptar luego que la Realidad es lo que hay.

A—Bueno, ninguno de los que he leído llega a decirlo así, con la simplicidad con que aquí lo hacemos, pero este mismo trabajo de Busch y Jaeger que os he citado llega a hablar de grados de Realidad, y no me negarás que eso ya es mucho, que de los fenómenos se distingan, aunque sea a su manera, grados. De todas maneras, vuelvo a recordaros que en cualquier esposición científica o de cualquier orden la segunda parte del libro es siempre la mala. La mala quiero decir con respecto al intento de la tertulia, porque la primera parte es la interesante, es aquella en la que el científico, el pensador, descubre las contradicciones, descubre los líos, los hace vivir..... Inevitablemente luego viene el intento de sin embargo dejar que eso se pueda someter a la Realidad, a la Ciencia. Pero hay que aprovecharse de las primeras partes, de las partes negativas. Esto para mí se ha vuelto una práctica ya casi desde muchacho: sabía que lo que me iba a interesar era justamente esa parte negativa, el descubrimiento de los líos y de las dudas, que lo otro iba a ser aburrido, y así es como se producen en el Comercio los libros y las entradas en la Red, y no hay que asombrarse demasiao, ¿no? Bueno, más.

—Yo quería hacer una observación respecto a que el milagro sí se ve cuando algo escapa de Dios. No sabemos cómo, porque en cuanto se le

llamara un nombre ya no se escaparía, que el lenguaje ya es un modo de estar dentro de Dios. Pero si algo se escapa de Dios sin nombre..... Me estaba acordando de la formulación de la Biblia que dice que no caerá nunca una hoja sin que esté vigilada por el ojo divino.

A–Bueno, eso te lo has inventao, pero bueno, no importa demasiao, podía haberse dicho en algún sitio. Te lo has inventao o elaborao, pero bueno.

–Que por qué hay una tendencia cuando uno es muy niño en las tardes escolares del aburrimiento escolar a mirar por la ventana, ese oficio de estar alerta a la hoja, de vigilia a la hoja que cae. Es decir, que hay como una pegazón de Dios trasplantada a uno en cuanto uno desde muy niño, un oficio de Dios.

A–No, nada de eso: al niño únicamente le pasa algo de verdad de maravilla cuando sin pensarlo y sin esperarlo le sucede algo que lo atonta, lo deja tonto. Si un niño es un vigilante, ¡válgame Dios!: ése ya lo dejaremos para monaguillo al servicio de la Iglesia. Bueno, ¿qué más? Sí.

–Lo que dice Isabel es que Dios es sádico como un niño, es polimórfico.

A–No, no le atribuyas eso, porque tampoco es eso. Pero hay que ser vigilante, como el ojo de Dios. Ese niño, es un niño no voy a decir pervertido, pero ya digo, es un niño con destino de monaguillo. Lo que pasa es que de vez en cuando le puede pasar algo, como a ti misma, sin ser niño ni nada. Te puede pasar algo cuando menos lo esperes, cuando menos lo pienses. Sí.

–A veces siento o percibo la Realidad, en vez de una forma lineal, como desorganizada, la siento como en diferentes capas que coexisten simultáneamente, como si fuera un electrón que puede saltar de capa y escitarse, pero que todo eso está desorganizado en esas capas, y es como si una estuviera dentro de la otra.

A–Bueno, ya es mucha organización, ¿eh?: no es ya una línea simple, pero esa serie de capas ya es una organización de aúpa. ¡No, no, no!: la Realidad está organizada así, con todas las capas que quieras, y unas contrapuestas con las otras, y pisos bajos y pisos altos, y sótanos y áticos. Está organizada así, no es lineal de una manera tan simple.

–Entonces podemos saltar de una capa a otra, y de pisos.

A–Eso lo hacemos todos los días, pero aquí de lo que se trata es de descubrir que todo eso, organizado como está, pero nunca bien del todo, no es todo lo que hay. ¿Qué más, por favor?

–Cuando has hablado de la poesía, que no es del poeta, entonces me ha venido a la cabeza que es como si las poesías estuvieran de alguna manera en la Realidad y algunas personas las captaran y

fueran capaces de espresarlas, o de escribirlas.

A–No entiendo muy bien. Las poesías están en la Realidad, no hace falta que lo supongas. Las poesías están en la Realidad, hasta se escriben en libros de vez en cuando, o se cantan en Estadios. Bien, y ¿qué quieres decir? Están en la Realidad. ¿Y?

–Que realmente es como algo que perteneciera a todo, a la Realidad, no sólo a esa persona que ha sido capaz de espresarla.

A–Sí la Realidad fuera perfecta, las poesías serían todas,¡todas!, una mamarrachada que no haría absolutamente nada. Ésa es la perfección de Dios. Por fortuna, como no está nunca del todo bien hecha, se escurre, se escapa, algo, a pesar del libro, a pesar del negocio, a pesar del nombre del poeta..... Gracias a que nunca está bien hecha del todo de vez en cuando puede escaparse algo, no sólo en una poesía, también entre las cosas corrientes, pero también en alguna poesía, en alguna canción, algo que justamente escapa a la Autoría, al Orden, a la Organización de la Realidad. ¿Qué más? Sí.

–Yo he llegado a una conclusión parecida, porque en cuanto a eso de la necesidad de Orden y de no poder maravillarse con las cosas no reales, es que a menudo me sucede que cuando hablo con algún amigo sobre esto de la necesidad del Orden, la Fe en el Orden y demás, siempre se me saca el típico argumento de que claro, es que los hombres, como tienen tanta libertad individual, libre albedrío, pues es necesario ordenarlo y organizarlo, porque si no sería todo un desastre, y yo lo atribuyo eso también a lo mismo, a que están como incapacitados para maravillarse con las cosas no reales, porque claro, si uno piensa que somos solamente hombres, humanos, pertenecemos al género humano y demás, pues es lógico que necesitemos organizarnos, y que haya quien nos gobierne, y que sea por tanto necesario.

A–Yo creo que en algunas de las cosas has maltratado algo a tus amigos, ¿eh?, porque has llegado a decir cosas que yo creo que ya de ordinario ni siquiera te las dirá un contradictor. Pero bueno, por lo menos en parte, sí: a cualquiera que si le sacáis cualquier cosa de las que aquí estamos haciendo, os salga con lo de la necesidad del Orden, tenéis que decirle que efectivamente la Realidad necesita un Orden, una Organización, para sostenerse, para tirar padelante. Mal, siempre mal, pero desde luego la necesita. La necesidad no tenéis por qué negarla, la necesita. La Realidad sin una ordenación, sin un intento de ordenación política, o cultural, científica, no sería una Realidad. Lo necesita para ir tirando; mal, como vamos tirando, y con lo que nos contentamos porque el Orden nos lo manda. Pero para eso hace falta un Orden, para ir tirando, ‘para existir’, como decimos. Para existir, que es lo que empleamos para la Realidad, ¿no? En cuanto a lo otro de que te digan que a los hombres hay que sujetarlos porque son muy libres, eso está contradicho de la manera más clara por nuestro Régimen actual: la Democracia justamente tiene como primer artículo de la Fe que cada uno sabe lo que hace, sabe lo que quiere, y sabe adonde va; es decir, que es libre. Así nos lo cuentan los demócratas. Ellos

pretenden que este Régimen es el más avanzado de todos (como lo es hasta el momento) porque justamente cuenta con eso, con la libertad individual, y naturalmente la libertad individual, pues es lo mismo que la libertad del Estado, la libertad del Capital, y la libertad de la Realidad. Efectivamente es útil, porque si habláis de esto fuera de la tertulia pueden surgir cosas, si no tan estremadas como ésas, parecidas, y conviene saber adonde apuntar, no distraerse en la discusión con cosas muy superficiales, ¿no?

–Pero yo creo que debemos de aprender un poco que el acto de maravillarse sucede lo mismo por la aparición de un intento de orden formal como pueda ser la contemplación de una alcachofa o de unos cristales de sal o de hielo, que por la contemplación de las nubes, que es justo el hacer todas las cosas, porque las nubes son todas las cosas. ¿Por qué sucede la maravilla tanto en un asomo del Orden estremo, como de un deshacerse permanente?

A–Sí, está bien, desde luego estoy de acuerdo en que la maravilla puede surgir igual con las nubes que con la alcachofa. Estoy de acuerdo, y estoy de acuerdo en que efectivamente la alcachofa es una pequeña amenaza de ordenación geométrica, aunque las hay peores todavía: las sales cristalinas, que pueden aparecer como perfectamente cúbicas o algo por el estilo, ¿no? Lo que pasa es que la maravilla ahí viene de que efectivamente ni la cristalización cuasi geométrica, ni la ordenación en piña de la alcachofa, ni las nubes en sus creaciones perpetuas, están movidas por nadie ni por nada, y en eso se contraponen a la admiración de un proyecto realizado, de un Gran Creador, de Dios..... Bueno, ¿qué más?

–Que dice Antonio que uno se maravilla también ante la Sagrada Familia de Gaudí, que es una mistura entre nube y alcachofa.

–A ver si se cae con el Metro.

A–Bueno, yo nunca me he maravillao, pero a alguno le puede pasar. A alguno le puede pasar, y es lo que os he dicho con respecto a la poesía: ya he dicho antes con respecto a la poesía que a pesar del libro, a pesar de la sumisión, a pesar de la idea de Autor, a pesar de lo que os cuenten los críticos de Literatura todos los días, a pesar de eso también ahí puede surgir algo no previsto, sorprendente de veras, maravilla..... Sí.

–Yo vendo libros, y son de divulgación científica. Entonces cuando tengo que vender uno, mi jefe, que está más interesado que yo en vender, me dice “no, tu no espliques nada, y de lo que ponga dentro del libro tu di que no se entiende nada, que es muy complicado entender este tipo de libros, pero que así se va aprendiendo más”.

A–Yo no sé si acierta, ¿eh? Yo no soy tampoco ahora aquí un esperto en Mercados y no sé si acierta, tengo mis dudas. No sé si acierta tu jefe, puede que no sea así, puede que también se ganara mucho con decir: “son cosas desde luego muy astrusas, muy complicadas, ¡pero este hombre ha acertado a decirlas de una manera tan clara, tan precisa!”. Yo lo haría mejor así, dile que si le parece que

vendamos libros de esa otra manera. ¿Qué más?

–Eso puede ser como cuando alguna vez has comentado que cuando la Iglesia suprimió el latín, pues perdió un poco el misterio por el hecho de que se entendían mucho mejor las cosas en la lengua de cada cual, y entonces parece que lo que no se entiende tiene un atractivo especial. Igual va un poco por ahí la cosa.

A–Bueno, son misterios baratos pero que no se pueden despreciar, y eso es lo que cantaba Georges Brassens: "sans le latín, sans le latín, la messe nous emmerde". Efectivamente son pequeños misterios que efectivamente la pretensión progresiva de claridad, de esplicarlo todo, están quitando de en medio. Se equivocan, y efectivamente Brassens en la canción exagera un poco: puede que no se pueda decir que desde la pérdida del latín todo el mundo se aburre en misa, porque yo veo por ahí que sigue habiendo muchos fieles que van con misa en español y que no parece que se aburran especialmente, ¿no? Hombre, si uno es capaz de someterse a una cosa como los ritos de la Iglesia, aunque se estropeen mucho con el Progreso, pues la verdad es que habrá una Mayoría que siga tragando, que lo siga aceptando, porque les han enseñao además que la Iglesia es compatible con el Progreso como es compatible con la Ciencia, y que por tanto está bien, y cosas por el estilo. ¿Qué más?

–René Thom tiene un libro muy bonito sobre la Física de Aristóteles. Él era matemático, y para mí es complejo de entender, porque yo soy de Bellas Artes, y me ha interesao, me ha apasionao, pero no he podido coger toda la miga, pero a partir de Aristóteles consigue en un gráfico matemático incluir al mismo título el calor que la magia, el lenguaje, según unos parámetros, y es un libro curioso que yo creo que sería interesante aquí.

A–El Ente en Potencia de Aristóteles, uno de los inventos más tremendos y nefastos de Aristóteles, ha vuelto a surgir entre los físicos, es decir, algunos dicen lo que llaman 'la potencialidad', que es lo mismo que lo del Ente en Potencia, que ya sabéis que por decirlo en breve quiere decir 'una cosa que tiene en sí ya su Futuro'. Aristóteles ya, en compañía de Platón, fueron los que hicieron todo lo más terrible para matar el pensamiento vivo. Aquí en esta tertulia vivimos de los prefilósofos, y la verdá es que el intento de Aristóteles, con un éxito secular (ya he dicho que todavía ahora me lo encuentro el Ente en Potencia entre los físicos), ha sido de las cosas más mortíferas que se ha podido hacer para un pensamiento vivo, y que había surgido como se matan los destellos que nos han llegado a trozos de Heráclito o Parménides, como se mata la duda y la curiosidad y la duda del niño, y bueno, no se la mata del todo, porque estamos aquí, pero hay que recordar esta labor mortífera.

–Pero es que yo creo que hay que pensar que Aristóteles y Platón han pasado también por Jámblico, Proclo, que los han considerado Autoridades, y tú te encuentras en Jámblico y en Proclo discursos sobre el grito, sobre el silbido imprevisto, sobre cosas que si las coges desde Nietzche serían dionisiacas, si las coges.....

A–No sé para qué sacas eso. Aparte de Jámblico y compañía, de Aristóteles, al contrario que de Heráclito y de Parménides, de quien conservamos 161 versos, tenemos 'así' de obras literalmente, y generalmente auténticamente de Aristóteles, y lo importante que yo sacaba aquí no es sólo eso, sino el éxito secular, porque en cuanto se empezó a volver a leer latín, a través de los árabes o después directamente por el griego, el pensamiento de Aristóteles fue poderoso y sigue siéndolo, porque era justamente la esplicación dentro de casa, que es lo que toda Ciencia busca: que nos lo espliquen todo, pero dentro de casa, dentro de la Realidad, ¿no? Naturalmente Platón y Aristóteles fueron alguna vez niños, y además Platón fue todavía un muchacho que oía a Sócrates por las calles, pero ¡qué se le va a hacer!, se hicieron mayorcitos, se hicieron mayores, y parece que eso es lo que le pasa a la gente en general, ¿no? Muy lamentable. ¿Qué más?

–Lo de René Thom fue muy interesante, la Teoría de las Catástrofes

A–Sí, sí, pero no sé por qué lo sacas ahora. La Teoría de las Catástrofes de hace unos 50 años surgió efectivamente de una manera oportuna, porque era el intento de volver a encontrar lo de la esactitud, la rotura en ángulos esactos en la Naturaleza. No vamos a volver sobre ello, pero era interesante para eso. ¿Qué más?

–Hawkins, ése pobre desgraciado hace tantos años en la silla de ruedas, ha estado hablando de estas cuestiones últimamente, y ha coincidido muy esactamente con la visita de la otra parte contratante.

A–Que es, ¿quién?

–El Vaticano.

A–Y la visita, ¿adónde?

–A Inglaterra.

A–¡Ah, es que yo no me entero de nada! ¿Y han dialogao?

–Si es que no me escuchas.

A–¡No, no, no!: es que no me había enterao de la visita del Papa, y por eso he tenido que aguardar a que me dieras la noticia. ¿Y han dialogao entre ellos?

–No te has enterao de lo que te estaba diciendo.

A–¡Sí, sí, sí!: que ha coincidido lo de Hawkins con la visita del Papa, de la que me entero ahora, a Inglaterra, y supongo que es que han dialogao.

–Y han dado un comunicado, que está en la web. Hay muchos neutrinos ().

A–Y después de eso, ¿qué hace el neutrino?

–()

A–Bueno, venga, ¿alguna cosa más?

–Es que se ha llegado a un apaño entre la Ciencia llamada Divulgadora Oficial, que es el Hawkins, que dice que todo viene del Big Bang, y luego que eso es compatible con lo de la existencia de Dios.

A–Es que eso no es ninguna novedad: lo de la Ciencia por un lado declarando la compatibilidad con Dios, y la Iglesia por otro lado diciendo que efectivamente la Ciencia puede servir para entender mejor, eso me lo sé desde que era muchacho, no merece la pena.

–Pero a mí me parece que es que el Hawkins dijo de fundar una compañía de trasportes cuyo móvil fuera la velocidad de la luz para escapar de la Tierra, y estaría en esa luz Dios.

A–Bueno, no trae ninguna novedad: la hermandad de los restos de la Iglesia Católica con la Ciencia avanzada vulgarizada no es ninguna novedad, y siento mucho que hayamos tenido que entretenernos tanto rato con ello, de manera que si no hay más voces acuciantes corto aquí, y si el Señor nos deja dentro de siete días seguimos.

Tertulia Política número 249 (29 de Septiembre de 2010)

Realidad, Existencia
Realización
Cómo se convierte en Realidad aquello que no lo es (El sinfín y los entes ideales: fuentes de donde mana la Realidad)
El nombre, la definición de las cosas
La costitución de la Realidad es en falso
¿De dónde viene la rebelión contra el Poder?

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos a intentar entender mejor, sentir mejor, qué es lo que nos traemos con esto de lo que llamaré ahora “realización”, es decir, el proceso por el cual se convierte en real aquello que evidentemente no lo es, si no, no tendría que convertirse. Es una cosa que hemos tocado a diferentes propósitos, pero bueno, como además habrá algunos nuevos, es conveniente que volvamos a ver en qué consiste eso.

Realidad, Existencia, o sea, esto corriente, esto que de primeras traemos y con lo que nos encontramos, lo que suele llamarse vida y que está acompañado de cosas incongruentes con la vida, como trabajo y compromisos, Gobiernos, cosas así, ¿no?, bueno, la Existencia, la

vida corriente, ésta de que los Medios os dan cuenta todos los días tratando de convenceros de que es así, que las cosas son así, evidentemente con la intención de que se concluya: “No hay nada que hacer”. De manera que es justamente contra esa manera de presentarnos que “las cosas son así” contra lo que aquí estamos.

Hemos dejado la palabra ‘cosas’, que es una palabra corriente, vulgar, a diferencia de ‘Realidad’ o ‘Existencia’, que son palabras cultas, son palabras que vienen de las Escuelas, palabras teológicas, filosóficas, desde su nacimiento y que por tanto nos merecen todas las desconfianzas, mientras que tenemos una confianza, una cierta confianza, en la lengua corriente. En la lengua corriente, que se supone que está mucho menos dedicada a engañar, y así hemos dejado a la palabra ‘cosas’, de forma que se quiere decir que la Realidad no son sencillamente ‘cosas’ de esa manera general sino que son ‘cosas costituidas’, ya costituidas.

No creo que tenga que darle más vueltas para que vayáis entendiendo con precisión qué quiere decir “Realidad”, “Existencia”. Y tenemos que ver cómo es que se convierte en, se reduce a Realidad aquello que no lo es (por ejemplo, cosas cuando todavía no están costituidas). No olvidéis que aquí, como estamos contra todo humanismo, nos estamos acostumbrando a reconocer que nosotros también somos nada más que una especie de cosas, de manera que en cuanto a lo que tengamos de ‘cosas’ eso queda fuera mientras no llegue a quedar costituido y convertido en algo real propiamente.

Si hay todavía confusiones en esto de la noción de Realidad ya me lo diréis después, ya no puedo pararme más tiempo.

¿Cómo se convierten las cosas (lo que todavía no es Realidad) en realidades, en Realidad? Esto se hace por y a partir de dos campos bien distintos: uno es justamente lo no determinado, lo desconocido, lo no definido, donde lo que hay son algos, cosas no definidas, no determinadas, no costituidas, el sinfín, el sinfín en el cual no hay todavía entidades costituidas como reales. Esto lo hay, nuestro punto de partida era justamente tomando este índice ‘hay’ y diciendo lo primero “Hay algo”, por la simple razón de que no puede no haber nada desde el momento en que se está preguntando si hay o no hay; ya con eso sólo se está demostrando que lo hay.

De manera que partíamos de ahí y esto nos hacía intentar de ver con algo más de amplitud pero también precisión el descubrimiento de que la Realidad no es todo lo que hay. Que la Realidad no sea todo lo que hay naturalmente implica que en la Realidad no hay de verdad ‘todo’, como no hay tampoco ‘uno’, como no hay tampoco ‘números’, como no hay tampoco nada de determinado o definido, exacto de ‘sí o no’ o como queráis decirlo; la Realidad no es todo lo que hay. Hay, por así decirlo (empleando esta metáfora tópica habitual), hay por debajo de la Realidad, por fuera de la Realidad, más; más que no es Realidad, que por tanto no está contado ni medido (no hay ‘todos’, no hay ‘uno’), es, en ese sentido, desconocido (si por conocimiento entendemos, como se suele, el conocimiento aplicado a las realidades); entonces de esto otro que hay por debajo de la Realidad

tenemos que decir que eso es desconocido, lo desconocido, pero eso no implica que no se le sienta. Aquí lo sentimos, partimos de ahí, partimos de que hay siempre más, y más, y más por debajo de la Realidad. No lo sabremos en el sentido de la Ciencia realista pero lo sentimos, tenemos que reconocerlo como estando ahí, y ésa es una de las fuentes de donde mana la Realidad.

La otra fuente es la de Arriba (por seguir con la misma metáfora tópica), es la que viene desde Arriba, ésa es la esfera, diríamos el empíreo, la esfera celestial, para aludir a un campo ideal enteramente, donde "lo que es es lo que es"; "lo que es es lo que es" de sí o no, donde se dice 'todo'; donde se dice 'todo' y se reduce a 'todo' cualquier cosa que se le ponga por debajo; donde están los números; están los números, de la manera más clara los enteros de la serie de los números, también con un índice de exactitud, de perfección, de idealidad, de 'todo' o 'nada', hay por tanto lo mismo que 'todo' hay también 'cero' para completar a los números y hasta, cuando se intenta una teoría de los números, fundar –fundar– la Aritmética misma, la Matemática, hay 'cero', hay 'nada', lo mismo que 'todo', es el campo de la verdad; la verdad que se dice así "Lo que es es lo que es", al estilo de la Diosa de Parménides; o para decirlo todavía más completo "Lo que es lo que es es lo que es lo que es", que es como glosamos el 'es' que emplea la Diosa de Parménides. Ése es el empíreo del todo, la nada, los números, el uno, el cero, la definición, el ser, en el sentido de que "lo que es es lo que es".

Ésta es la verdad, y esta verdad no puede consistir más que como suele decirse en la tautología, de esa manera, en el sentido de que efectivamente cualquier verdad que ahí se pronuncie es una verdad que no dice propiamente nada porque se dice a sí mismo, se reafirma, como en la fórmula de "Lo que es lo que es es lo que es lo que es", como si se quiere escribir "A = A", mientras esté uno convencido de que la primera vez que se escribe 'A' se está escribiendo lo mismo que la segunda vez que se escribe 'A', y el signo este '=' de la fórmula es el equivalente de lo que en la otra es la cópula 'es' ("lo que es lo que es 'es' lo que es lo que es"), entonces efectivamente eso es verdad incontestable justamente porque no hace más que decirse a sí misma, afirmarse a sí misma, no dice nada, y en ese sentido lo dice todo. Ése es el empíreo, lo que os digo que está Arriba con esa fórmula.

Pues, bueno, si eso está lo bastante claro, eso es lo que opera sobre lo de abajo, es lo que opera sobre lo que no estaba sometido a la verdad, la definición, la determinación, la exactitud, sino [que] era sin fin; sin fin, sin distinciones definidas, sin denominaciones propias; son esos elementos ideales del tipo de 'todo', 'uno', 'los números' y demás, los que operan sobre eso de abajo que había sin saber qué era (no digo sin saberlo nosotros, sino sin saberlo ello mismo), sin saber ello mismo lo que era, porque evidentemente en esa región de ahí abajo no había lugar a un 'es' ni a un signo '=', ni a ninguna forma de definición: lo había sin saber ello que lo había.

Entonces desde Arriba es como si Dios dijera "Pues ¡ahora te vas a

enterar: ahora vas a saber quién eres!”. Eso, dicho de una manera aunque sea un poco caricaturesca, es la operación a la que me estoy refiriendo. Esos elementos ideales inciden sobre, se imponen sobre aquello indefinido, desconocido, cosas que no sabían qué cosas eran, ni cada una ni nadie. Se imponen sobre ello: “¡Ahora te vas a enterar!”, y entonces es cuando efectivamente las cosas se enteran de qué es lo que son, toman en cualquier idioma que sea un nombre propio, desde ese momento ‘madera’ es ‘madera’, una cosa absurda porque todo el mundo sabe que nunca de verdad la madera puede ser madera definidamente, que hay siempre rabos, rastros de cosas que no se sabe si son madera o no lo son, si conviene llamarla más bien leño o incluso roca o cosas así, pero se han enterao, madera es madera, un león es un león, está definido en el idioma que sea, se sabe qué es. Otro absurdo para el sentido común: nunca puede saberse del todo qué es un león, es completamente absurdo, habrá siempre motivos para preguntarse si los cachorros de león, los leoncillos, son león o no son león, o son un poco león y nada más león a medias, y si efectivamente la distinción entre (para un estranjero), entre cosas como leones, leopardos y panteras y cosas así es una distinción tan clara que no permita eso.

Bueno, así todo lo demás, no voy a ir recorriendo las cosas costituidas de la Realidad. Esto es lo que ha pasado: con esa información impuesta desde Arriba sobre lo que había abajo (que lo había y lo hay), pero no se sabía qué era, se ha costituido la Realidad. Ésa es la Realidad.

Ésa es la Realidad de las cosas que manejáis, que tenéis, compráis, vendéis, según las convenciones que para ellas se usan, y entre las cuales cosas estamos nosotros, como una especie de cosas: también tenemos nuestra definición, también sabemos lo que somos, incluso podemos presumir mucho en saber muy bien qué es eso de ‘el hombre’ (¡nada menos!), ‘la Humanidad’. Todas esas tonterías y absurdos que al sentido común se le aparecen enseguida son sin embargo los principios costituyentes de la Realidad, sin eso, sin admitir esos convenios, no hay Realidad que valga. Y así es como esta Realidad ha resultado justamente porque sobre aquello que había vivo sin saber lo que era, cosas que no sabían qué cosas eran ni cada una ni en conjunto, donde no había ni ‘todo’, ni ‘fin’, ni ‘límite’, ni nada por el estilo, ha operado la necesidad de verdad, la que concentramos en el nombre de Dios porque es propiamente el uso del nombre, luego para muchos teólogos (bueno, ya lo sabéis) también habrá que meter a Dios dentro de la Realidad y convertirlo en un ser real que, como decía Santa Teresa, anda entre los pucheros, así tiene que ser, un ser sumamente real, es decir, Realidad de las Realidades, Cosa de las Cosas (que ya sabéis cómo se llama entre nosotros, ¿la Cosa de las Cosas?)

– Dinero.

AGC – Dinero. Se llama el Dinero. Ésta es una pretensión que a Dios le viene como postiza y necesaria, pero el nombre propiamente es el de “Yo soy el que soy”, como le dijo a Moisés en su día (ehyéh, ehyéh, en el término hebreo o en el que fuera), Él es

el que es, es el Perfecto, es el Sumo, es Todo, por ejemplo: Todopoderoso, por ejemplo: Omnisciente, y éstas son características que lo colocan Arriba y que nos permiten usar el nombre de esta manera: como representante de todo lo que he presentado operando desde el piso de Arriba sobre lo que hay.

Pues así, por esta operación de Dios sobre lo desconocido es como la Realidad se costituye. Se costituye siempre en falso, ésta es una condición de la Realidad, pero eso no le quita que se costituya. O sea, 'siempre en falso pero se costituye' lo único que implica es que Dios o sus representantes tendrán mucho trabajo para estar sosteniendo todos los días la pretensión de que efectivamente la Realidad está bien costituida del todo, pero es siempre en falso: ni de verdad pueden las cosas ya costituidas ser todas (siempre habrá algunas que estén a medio costituir, que se estén costituyendo, siempre habrá otras que estén descostituyéndose, deshaciéndose más o menos del todo, de forma que cada una nunca puede ser cada una. Aplicáos el cuento siempre, ¿eh?: nosotros somos una clase de cosas, así le pasa a uno también, de manera que nunca está de verdad bien hecho del todo, la verdad es del piso de Arriba, en la Realidad no cuenta ni podemos creer en ella), y si las cosas no pueden ser 'todas', aún costituidas, evidentemente cada cosa nunca puede ser de verdad la que es, eso es del piso de Arriba, sino aproximarse trabajosamente –aproximarse– a sostener la idea de que es la que es. Podemos reconocer en un árbol, en una bestia, en cualquiera de los astros, en uno de nosotros, este trabajo para conseguir ser de verdad el que es definitivamente, fallando siempre, fallando a cada momento, como todos lo sabéis bien, es lo que ellos llaman la ley de la Subsistencia o de la Existencia, es el trabajo al que me estoy refiriendo: hay que tratar de ser y de demostrar que se es el que es. ¿No reconocéis esta manía?, seguro que sí, porque tenéis que padecerla cada uno de vosotros como la padecen las cosas en general; es una manía, una necesidad: serlo de una vez para siempre, demostrar definitivamente que lo es: pretensiones, trabajos, pero es justamente de esos trabajos de los que vive el Poder dentro de la Realidad.

Nunca pueden ser de verdad las cosas ni uno en cuanto cosa, ni los astros, ni los cielos, ni los entes ideales a medias que invente la Física (los átomos y demás), nunca puede ser de verdad, pero la necesidad de querer serlo, de demostrar que lo es, es costitutiva, a eso se le llama Existencia, Subsistencia, Realidad de las cosas. Ése es el Mundo, que a lo que nos queda de sentido común le parece un infierno pero no a nosotros que somos buenos chicos y estamos bien educados; ése es el Mundo en el que a las cosas y a nosotros nos toca hacer como que vivimos y tragarnos cualesquiera mentiras que haga falta para subsistir.

Recordado esto, como es así, esto de que el Poder (Dios) tenga que trabajar costantemente para que la Realidad se sostenga, es justamente el único aliento que podemos tener los pretendidamente rebeldes contra el Orden. Oímos a los Medios todos los días, los predicadores de la Teología del Dinero, demostrándonos empeñosamente que la Realidad es la Realidad (no, no digo ya diciendo mentiras

gordas dentro de la Realidad, sino diciendo verdades dentro de la Realidad, que efectivamente son la forma de la mentira), los oímos, y esto que por un lado nos aplasta, nos agobia, por otro lado es un latido de alegría porque efectivamente eso demuestra que la Realidad nunca está bien hecha y que Dios tiene que seguir trabajando sobre lo que se queda fuera, y en nombre de Dios, pues todos sus representantes y los Medios de Información y todo lo que queráis por el estilo.

No puedo [detenerme] más en esto, voy enseguida a dejaros pasar la voz para que soltéis lo que se os ocurra, pero no podemos menos que preguntarnos un momento: esta rebelión (que se supone que es lo que en esta tertulia se hace o se intenta hacer), esta rebelión contra el Poder, este deseo de que aquí, en lugar de decir las tonterías habituales que sostienen al Régimen, nos salga por la boca sin querer algo que descubra la mentira, dejándonos hablar en lugar de soltando las ideas de cada uno, ¿qué sentido tiene?, en el sentido de… (no podemos decir "¿para qué?", porque entonces estamos perdidos: "¿para qué?" eso es dentro de la Realidad, "¿para qué?" es el fin, y todo lo que se hace por ahí está justamente sujeto a ese fin. No podemos decir "¿para qué?" pero siempre se puede preguntar "¿De dónde viene?", "¿De dónde nos viene esto?", por ejemplo), "¿de dónde nos viene?". Y entonces esto conviene recordarlo un poco: nos viene esencialmente de que no estamos bien hechos del todo, eso por supuesto, que en cuanto personas, que no es más que una clase de cosas, estamos siempre deshilachaos, mal hechos y todo lo que queráis. Se puede decir que nos viene por un lado del fondo de la conciencia (éste del pluscuanpsicoanálisis al que más de una vez nos hemos asomao), de ese fondo de la conciencia donde ya no está uno. Mientras sea una conciencia con sus remordimientos habituales, eso no nos saca de la Realidad sino que por el contrario nos mantiene dentro: más abajo, más abajo, como a veces, sin querer, nos vemos hundiéndonos, más abajo: en los fondos que son el sin-fondo donde ya no está uno. Desde luego de ahí viene, eso es lo que decimos siempre: un niño a quien se le abre una noche clara de verano y no puede menos de perderse, y por otro lado, en la cama no puede menos de cavar en ese pozo de su conciencia hasta intentar llegar a ese sitio donde ya no está él, donde ya no está él.

Bueno, viene de ahí, por supuesto, pero más superficialmente viene de que dado que la ordenación del mundo, la costitución de la Realidad, nunca está de verdad bien hecha, nunca, nunca acaba, las intervenciones sucesivas de esos intentos de ordenación, ese trabajo, ese trabajo de Dios de cada día, ocasionan toda clase de molestias, disgustos, infelicidades, desgracias []. En el Régimen que nos ha tocado, ya sabéis lo bien que vivimos, lo bien que vivimos. Lo bien que vivimos 'la mayoría', que es lo que importa (si algunos quedan por ahí, no cuenta nada); lo bien que vivimos, pero lo mal que vivimos bien. Esto es lo otro que… lo otro es eso: lo mal que vivimos bien. 'Lo mal que vivimos bien' quiere decir que vivimos bien como vivimos, en este Régimen que nos ha tocado, gracias a que nos cargamos, nos olvidamos, nos [curamos] de casi todas esas incidencias, esas desgracias que la propia ordenación y el propio trabajo de Dios ocasionan en el mundo: nos olvidamos de ellas, las

tenemos, nos agobian, sí, por ejemplo nos agobian las obras públicas que no se sabe bien quién coños las ha ordenado pero que te destruyen una ciudad para no sé cuánto tiempo… Nos agobia la proliferación de los hechos culturales, los Medios, los libros, no sólo novelas sino libros científicos, nos agobian… que mañana, si algún ángel no me quita del medio, voy a estar en San Sebastián en un Congreso de Ontología. No os creáis que me lo estoy inventando, es así: un Congreso de Ontología, en el que por el programa veo que hay más de cien, entre conferencias, comunicaciones, ponencias… pero más de cien, no las he contao, pero desde luego son más de cien en los pocos días que se celebra entre San Sebastián y Barcelona: Ontología, o sea, en principio algo que viene con eso de lo que estamos hablando. Y, sin duda, cada sucesivo congreso de Ontología reunirá más comunicaciones, que en lugar de cien podrá llegar a haber mil, y además los congresos de Ontología podrán repetirse con mucha más frecuencia todavía.

Os pongo este ejemplo sólo un poco caricaturesco pero bien representativo: nos agobia, nos aturde esto que a cualquiera, en una forma u otra, le está todos los días asaltando, estorbando; estorbando para esa cosa de vivir que ya ni se sabe lo que es porque nos la tienen reemplazada por sus sustitutos, como sabéis, y la Fe que nos han impuesto es la de tragarnos que esos sustitutos son vivir. Todos esos sustitutos que son vivir, lo mismo sea en trabajos, que en diversiones, que en todo lo demás, así que vivimos así de bien como vivimos en este Régimen gracias a que costantemente estamos tratando de guardarnos de sentir lo mal que vivimos así de bien, lo mal que se vive así de bien. Esto es el otro motivo superficial de donde viene el intento de esta tertulia, de donde viene cualquier rebelión; cualquier rebelión que no sea realista, ¿eh?, que no sea una rebelión o revolución convertida en un truco más para sostener la Realidad. Es de donde viene, y de lo uno y lo otro nos viene sin duda este intento, valga para lo que valga.

Y con este recordatorio me voy a callar, de manera que a partir de aquí ya podéis empezar a soltar las cosas y dudas o barbaridades que se le ocurran a cada uno, a ver cuántas nos sirven para algo. Adelante.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Voy a romper el fuego.

AGC – Rompe.

– Yo intenté escaparme al hombre primitivo, pero que es que era lo mismo: se repetía; si es que me fui patrás y me encontré con lo mismo: más simple pero que es que era lo mismo; lo decía Robinson Crusoe: “Me fui a ese África a soñar… era lo mismo”. Pero… no hay escapatoria.

AGC – Sí, por supuesto, no podemos poner esperanzas en

ningún tipo de ‘buen salvaje’, en ningún tipo de utopía ni nada de eso, todo eso se queda dentro de la Realidad, por tanto no hace nada, no vale para nada. Algo que podemos reconocer: que cada vez estamos peor, que cada vez la mentira es más gorda; sí, es verdad. Tal vez, si comparas con algunos de esos en los que intentabas meterte, la tragedia es lo mismo pero aquellas mentiras de estos salvajes son más toscas, muchas veces no tan imperiosas, muchas veces más fáciles de tomar a risa, mientras que en el Sumo Progreso la cosa es seria y tremenda: todo lo que tenemos que tragar hasta el punto de que toda nuestra vida quede reducida a un mero tiempo de trabajo y de diversión, que es de lo que se trata, ¿no? Pero, bueno, así…

– Estaba pensando en la espresión, en el dicho popular éste tan… que recoge tan bien Juan de Mairena, porque le resulta gracioso, eso de “Nadie es más que nadie”, que está muy ligado con esto de la realización como costrucción infini–… (bueno, permanente), costrucción permanente desde Arriba, de Dios, que siempre tiene trabajo de costruir al hombre aunque sea a su imagen y semejanza, pero que es una tarea casi que no la puede dejar, un tajo permanente, ¿no?, y sin embargo parece que el pueblo o la gente viene a decir en la espresión “Nadie es más que nadie” o “Ninguno es más que ninguno”, pero lo dice “Nadie es más que nadie”, viene a decir algo que es una labor imposible, que no hay más que nadie más que nadie, que “Nadie es más que nadie”.

AGC – Eso no es una labor, es un dicho.

– Claro, porque no hay posibilidad de realización.

AGC – ¿Que no fuese verdad?

– No hay posibilidad de mejora alguna de un modelo, de algo que consiste en la negación del modelo.

AGC – Hay mucho lío. Hay mucho lío. Perdona. En cuanto a ‘pueblo’ conviene recordar, por si a alguno se os ocurre sacar más testimonios de estos, que en eso que llaman ‘pueblo’ hay por un lado lo que queda de pueblo, que no es nadie –que no es nadie, donde no hay personas–, pero mezclado con eso están las personas; las personas, cada uno la suya, cada uno en su [casa]. Y están mezclaos, y naturalmente la confusión es costante. En cuanto a la frase en sí “Nadie es más que nadie” es, como corresponde, ambigua, porque por un lado efectivamente niega la clasificación, la distinción de clases (“Nadie es más que nadie”), pero por otro lado evidentemente esa distinción se hace a partir de uno, del ejemplo de uno, de una persona. De manera que bien se podía decir…

– Ese uno…

AGC – …Bien se podría decir que esa frase nace, por un lado, del pueblo, y, por otro lado, de la persona. Y yo creo que ya para darle juego ya hemos dao bastante…

– No: es que parte de una definición que es ‘nadie’, o sea, que ya el ‘uno’ ahí es ‘nadie’.

AGC – Pueblo no es nadie. La lengua (recordad), la lengua común no es de nadie. Sí.

– A ver, ¿cómo se te ocurre cambiar esta Realidad de sumisión?, que yo creo que empieza por no darnos cuenta de la sumisión, ¿tú crees que sirve para algo una huelga general?

AGC – La huelga general: no. ¡Cómo me lo voy a creer!

– Sí, bueno, a ver, quiero hablar de cosas prácticas.

AGC – Vamos a ver: en la huelga general, por supuesto, en cuanto a los fines que ella misma se habrá propuesto, no sirve para nada, pero luego hay que acordarse de otra cosa: desde luego cualquier [], una revolución realista se queda dentro de la Realidad, no sirve más que para cambiar para seguir igual, como la Historia nos enseña, si es real; y evidentemente los fines… (no he leído nada, no he leído nada de la literatura de esta huelga), pero evidentemente los fines son realistas. Sin duda las reclamaciones, las pretensiones, son realistas, encima la huelga se dirige Arriba…

– []

AGC – …se dirige Arriba, al Gobierno, al representante de Dios, como en los rezos de la antigua Religión, se dirigen Arriba, ¿qué puede caerle de Arriba que no sea más que sometimiento a lo mismo y mejora del sometimiento? De manera que en ese sentido y para esos fines no sirve absolutamente para nada, como ninguna otra tontería por el estilo. Ahora hay que recordar que la Realidad nunca está bien hecha del todo en ninguno de los sentidos. Nunca está bien hecha del todo, de manera que sucede y puede suceder a cada paso que, aunque sea con un motivo tan equivocado como el de huelga general, de repente, en un sitio se junten muchos millares de gente, y, claro, en el número (precisamente porque no estamos contados) siempre se puede tener cierta confianza; hablando en familia o con los amigos en la barra, diez o doce, y pegando a risas es muy difícil que se produzca nada inesperado, pero si son mil más o menos revueltos, más o menos descontentos, más o menos desconocidos, si son mil, dos mil, tres mil, si se juntan, ahí siempre hay más probabilidades de que surja algo inesperado. En ese sentido no puede uno tampoco proclamar un desprecio radical; el desprecio es respecto a los propios intentos, pero ¿quién sabe si yendo a la huelga general, y cuando menos se piensa en los fines que tal huelga tenía, hay gente que se encuentra y que se da cuenta de algo de lo que estoy diciendo aquí? Así sucedió con los estudiantes en el 65, en el levantamiento de cuando este Régimen se estaba estableciendo que, como ya os he dicho más de una vez, es de lo que yo vivo, de lo que con aquel motivo se me descubrió. Aquello empezó con unos intentos de los realistas del Partido Comunista subterráneo, el de la FUDE, del Felipe, no sé qué cosas de partidos había entonces, que efectivamente organizaban conferencias, funciones, de alguien, tal,

en fin, tratando de armar jaleo dentro de fines de lo más realista, no podéis sospechar ninguna otra cosa. Bueno, entonces resulta que por lo que fuera, a fines de febrero de ese año, aquello empezó a crecer de una manera desmesurada y, en lugar de ser una de las sesiones habituales de las que aquellos hombres convocaban en la Asociación, fue una cosa inesperada; inesperada para el Poder, inesperada para los propios organizadores, lo mismo aquí, en pequeño en Madrid, que más en grande en California o en Tokio, o luego en Alemania o en París, algo de verdad inesperado. Una cosa inesperada es para el Poder tremenda, porque el Poder vive del Futuro. Fijáos lo que os venden, si no pudieran referirlo a un Futuro, el mundo, la Realidad, se hundiría. Entonces aquello se produjo así, y entre la multitud de gente, unos cuatro mil, cinco mil, hasta diez mil, que en la Universitaria se juntaban durante unos pocos días, siempre surgía algo que no eran las tonterías habituales, que no eran los tópicos de la rebelión, ¿no? Y, bueno, y aquello, era verdad, aquello me cambió bastante la vida y vivo de aquello en cierto sentido. De manera que por eso no me puedo permitir despreciar cualquier ocasión que con buenas intenciones (es decir, con malas intenciones) algunos organicen, porque eso puede dar lugar a algo con lo que no se contaba, por la propia coincidencia de gentes más o menos desconocidas y más o menos desmandadas.

Bueno, yo creo que ya es bastante sobre eso. Más cosas por ahí, por favor.

– No, referente a lo que se ha dicho al principio de otras gentes que tú has tachado así como lo del 'buen salvaje', que bueno, parece que como que se está estableciendo a lo mejor excesivamente (a lo mejor ni yo mismo no me creo muy bien lo que voy a decir, pero…) una especie de gradación entre lo que nos pasa a nosotros y lo que les pueda pasar a esas otras culturas, o como las llamemos a esas otras gentes, y parece que hay más que un… no sé, parecería que hay algo más que una simple gradación, ¿no? Que esas gentes, para empezar, pues no parece que tengan un sistema de cuantificación, que es lo que has dicho tú antes, muy elaborao, y a veces ni siquiera nada elaborao, no parece que tengan Historia, o por lo menos si con Historia queremos decir, pues costatación de hechos, y no digamos por escrito; si no tienen un pasado así tan –digamos– fijado, parece ser que pudieran no tener tampoco un Futuro muy… ni siquiera a lo mejor la palabra 'futuro'; por supuesto no tienen Dinero, o no tenían hasta que se supone que lo que ahora se dice 'Occidente' ha llegado a casi hasta cada rincón del mundo; y bueno, parece que tampoco tienen una Ciencia, ni centros de saber, ni Istituciones como las que nosotros tenemos… Con todo esto quiero decir que parece que como que hay algo más que una simple cuestión de grado, que parecería que como que hubiera algo ahí que es más que eso.

AGC – Bueno, []. Felipe ha sacado una cosa que sacamos ya hace meses a propósito de… (¿Te acuerdas cómo se llamaban los….?).

– Sí, bueno, no he querido nombrarlos…

AGC – ¿No te acuerdas?

– …pero, bueno, pueden ser los pirahã, sí.

AGC – Los pirahã. Los pirahã en un afluente del Amazonas, en Brasil. Sí, efectivamente lo más notable es que no tenían ni siquiera números y que además no había manera de que los misioneros les enseñaran a contar. Eso, una resistencia tremebunda. Su trato con los sinvergüenzas de los mercachifles portugueses se hacía a bulto, les engañaban, pero les engañaban a bulto, pero tenían todo eso. Bueno, no sé por qué eso no entra en lo de la gradación, porque evidentemente aquella gente estaba… lo que sí tenían eran leyes de una manera o de otra, creencias, Fe, familia, relaciones de un tipo y del otro, de manera que de ninguna manera estaban sueltos, aunque en efecto sea muy notable de cuánto que nosotros tenemos estaban sueltos. Pues yo no veo gran motivo: ahí, dentro de la Realidad, no puede esperarse más que eso, gradación, y simplemente es que nosotros lo hacemos mucho mejor; a nosotros nos matan de una manera mucho mejor, es decir, mucho más cumplida, astuta y con pretensiones de definitiva, que la manera en que mataban a los pirahã o los matan (todavía seguirán vivos a las orillas de ese riachuelo, sí). Pero que alguno puede tener otras esperiencias en este sentido o en otro, de manera que seguid diciendo, por favor.

– Además niego lo dicho, porque el mito y el sueño, aunque sea oral, el abuelo lo impone al nieto, brother. O sea, es que yo me he dao de narices con el [marinos], y es que no, no, no, brother, no, no: es que lo tienen costituido, lo que pasa es que tú no lo entiendes. El sueño del abuelo se personifica en el nieto por cojones, y se… Bueno, bueno, ya está, ya me callo, ya está bien.

AGC – Con la herencia.

– No, no: que no hay salvación, brother, que no hay.

AGC – Dentro de la Realidad no hay más que salvación en el sentido de ‘ir tirando’, Subsistencia, Existencia. Cualquiera que pretenda encontrar dentro de la Realidad una revolución o una verdad, como por el camino de la Ciencia, se equivoca: dentro de la Realidad no puede haber ni verdad, ni alegría, ni felicidad, ni nada, porque está justamente hecha para que no lo haya, está costituida de la manera que he tratado de esplicaros. De forma que por eso cualquier Ciencia que pretende ser realista no va a hacer más que contribuir al progreso de las ontologías o de las físicas, es decir, que cada vez se sienta y se entienda menos lo que dicen; y cualquier política que trate de hacer una revolución dentro de la Realidad, realista, lo mismo: no puede conseguir nada más que contribuir a los fines que le están impuestos.

– Entonces ¿a qué verdad se refiere en el proverbio ése de “¿Tu verdad? No, la verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela”, cuando hace una separación entre una verdad realística y un verdad que como no está, que consiste en la búsqueda de ella, pues parece que no pertenece al campo de la Realidad, pero parece que sí.

AGC – En lo que más se equivoca, tal vez en ese proverbio Machado, es en lo de “a buscarla”, porque eso es realista, después de todo eso es realista, porque esa cosa…, eso se encuentra cuando ello quiere, pero buscarlo… buscarlo, no; ‘buscarlo’ está ya justamente en los manejos del Poder y todo eso.

– Pero también dice en otro sitio que lo…, eso mismo lo dice en otro sitio, pero entiende el ‘buscar’ como ‘no buscar’.

AGC – Por lo menos la intención clara del proverbio se mantiene de todas maneras: porque niega la propiedad de eso, sea lo que sea.

– Claro.

AGC – Luego lo llama ‘la verdad’, pero sobre todo niega (“no tu verdad, no mi verdad”), porque evidentemente la Fe que nos esclaviza consiste en hacernos creer en la propiedad de las verdades…

– La opinión.

AGC – …cada uno tiene una Fe en sí mismo, “¡Basta que lo haya dicho yo!”, y eso no hace más que imitar al Gobierno, que imitar a Dios, que imitar a los financieros. Consiste justamente la Fe justamente en eso: cada cual tiene su verdad. Dios, allá Arriba, las tiene todas, pero dentro de la Realidad cada uno tiene su verdad.

– Y cuando dice “La verdad es lo que es, y sigue siendo verdad aunque se piense al revés”, y que lo hace en relación…

AGC – Yo tengo tanto respeto como tú por Don Antonio Machado, pero la verdad es que…

– No, no, pero escucha: estamos hablando del término ‘verdad’. Tú estás diciendo que hay que sacar…

AGC – Sí, sí, pero es que tal vez no es a lo que tenemos que dedicarnos.

– …que hay que sacar la verdad de la Realidad, y yo te refiero que entonces tengo que cuestionar esta aplicación del término ‘verdad’.

AGC – Sí, pero yo creo que detenernos a cuestionar a Antonio Machado en este momento no es lo más oportuno.

– No, pero como tú lo citas con tanta frecuencia…

AGC – Bueno, sí, yo también lo cito cuando me viene. Claro que lo cito mucho y me aprovecho mucho…

– Claro, lo citas tú y los demás no podemos citarlo, ¿verdad?

AGC – …y también me ha desengañado de muchas cosas, como otros.

– Bueno, pues ya lo sé, que no estuvo en la tertulia, el pobre tenía esa falta.

AGC – A ver.

– Agustín, antes has dicho que en el 65 más o menos tu Fe en algo, que no sé cuál era, tú te tambaleaste, más o menos hubo un antes y un después, creo que lo he entendido bien.

AGC – Bueno, ya, la verdad es que mi Fe se estaba tambaleando mucho...

– Bueno, digo que…

AGC – …en muchísimo.

– …que yo he entendido algo así. Entonces…

AGC – Cuando aquello se produjo yo tenía 39 años y la verdad es que...

– …yo he pensao algo así.

AGC – …mi Fe prácticamente y de palabra estaba ya muchos años tambaleándose desmesuradamente, ¿no?

– Pero, bueno, algo guay, que hubo una fecha, que no quiero poner fecha, pero sí que hubo algo que te condicionó a ti mismo. Tú lo has dicho…

AGC – Sí, sí, digo que…

– Entonces yo digo: para los que no han tenido como esa especie… (iba a decir 'iluminación', por decir alguna barbaridad)… ¿qué pasa cuando hemos seguido en la Realidad sin saber qué era, pero no hemos tenido un contraste que nos haga ver que el Poder nos estaba comiendo vivos?

– No fue una iluminación, fue una oscurización.

AGC – No se trata de ninguna iluminación, sino lo que yo allí tuve que encontrar fue una cierta confianza, confianza práctica y palpable, en que la gente no son todos, que, sea cual sea la forma del Poder, siempre puede surgir algo inesperado; y esa confianza me la dieron ellos, sin saber lo que hacían, como yo tampoco lo sabía. En cuanto a los que no estabais en el 65, pues no tenéis más remedio que hacerme caso a mí, ¡qué le vas a hacer!, que para eso vengo, no iluminao, desde luego, pero vengo desengañao, la mar de desengañao,

seguramente mucho más que algunos de vosotros. No, nunca del todo, nunca del todo, claro, siempre me queda a ratos por lo menos retazos de Fe, necesidad de subsistir [que nos trae]. Pero se trata sobre todo de eso: de desengaño. Más.

– No, yo quería decir, bueno, una cosa respecto a lo de Felipe, muy breve, y lo que has dicho tú antes, pero que creo que tampoco está de más, porque a mí me estaba recordando lo que has comentado tú al principio de Realidad, de Freud, que viene a sustituir al principio del placer, y en ese sentido tampoco está de más decir que toda Cultura y toda Civilización es represiva y que mientras más sofisticada es, más represiva es, que tampoco vale todo, que vamos cada vez peor, que ya lo has dicho, pero insistir en ello, ¿no?, que…

AGC – A ver, ¿"cuanto más…"?

– Civilizada. Cuanto más civilizada.

– Cuanto más sofisticada es una Cultura o Civilización a la que perteneces, pues parece que ese principio de Realidad se impone más; se impone más, va postergando cada vez más, cada vez más, el principio del placer o lo va distorsionando más respecto a otros modos de Cultura que pueda haber o algo, otras maneras de verlo, de entenderlo, ¿no? Sólo apuntarlo, porque me parece que es que estamos muy mal, entonces…

AGC – No sé si está bien dicho de esa manera.

– Se refiere a lo del aplazamiento del deseo: que en las Sociedades más civilizadas que hay más Futuro, más aplazamiento del deseo, más especificado que como decía Freud.

– Que es peor, vamos. Que sí, que aunque sea gradación…

AGC – No creo que se pueda poner ahí esa gradación de la que yo hablaba. En efecto, como sabéis, lo del principio de la Realidad, que a nosotros nos ha llegao, que le debemos a Freud (lo cual no quiere decir, tampoco con respecto a Machado, que tengamos que quedarnos con ello para siempre), el principio de Realidad consiste simplemente en eso, sí, en el aplazamiento [] que cualquier forma de… ahí yo he dicho 'costitución', allí se dice cualquier forma de 'Cultura o Civilización' que se organice, está fundada en eso: en el aplazamiento, por tanto la Realidad es, como correspondía, el Futuro. Todo lo que os venden como Realidad, si bien lo miráis, empezando por el Dinero, no es más que Futuro; el Dinero os da desde luego la muestra más clara de todas: el Dinero consiste prácticamente íntegramente en Futuro, no es otra cosa. Y es la Realidad de las Realidades. De manera que en eso era razonable. Vamos, yo diría que eso funda el comienzo de lo que llamo propiamente Historia; de lo que llamo propiamente Historia, es decir, a partir del momento en que hay formas de Poder que están… bueno, que tienen tales características que vienen a ligarse con el invento de la escritura; con el invento de la escritura que va a ser

lo que progresivamente reemplace a la lengua viva, ¿no? De manera que se podría decir eso como fundamento. ¿Cómo se ha desarrollado?, yo creo que seguramente más allá de sus intenciones, el descubrimiento, los descubrimientos de Freud. Porque resulta que lo que he estao al principio llamándoos "costitución" de la Realidad y de cada cosa, como siendo la que es, no es distinto de lo que se llamaba en Freud "represión", y que por tanto es lo que impone el aplazamiento del deseo, o sea, simplemente la negación; la negación de dejar vivir, ya se sabe, porque eso es cosa del piso de abajo y no cabe en la costitución. Pero, bueno, por lo demás, vale. ¿Qué más?

– Sí. ¿Qué es lo que hace que algunas personas, por ejemplo, tú en ese momento, hayas tenido acceso a lo desconocido mientras otros tenemos que tardar mucho más?

AGC – "Haya tenido" ¿qué?

– Digo ¿cuáles son…?

AGC – "Haya tenido" ¿qué?

– Acceso a lo desconocido…

AGC – ¡No me digas!

– …mientras que otros tenemos que pasar…

AGC – Pero ¡qué cosas me dices!, ¡qué cosas me dices!

– …pasan muchos años y tenemos que venir a lo mejor a la tertulia para vislumbrar lo que tú has vislumbrado hace ya mucho tiempo, ¿no?

AGC – ¡Cosas me dices! ¡Nada menos que acceso! En lo desconocido no hay más que caída, caída, no acceso. Y tú te puedes caer igual que yo de bien, basta con que te dejes caer…

– Ya, pero a algunos nos cuesta mucho más.

AGC – …no hay más acceso que valga. Basta con dejarse caer, porque para eso disponemos de las grietas que tiene la Realidad y que se te abren por los pies todos los días, hay muchos sitios para caerse: caer en el desengaño, caer en lo desconocido. No te preocupes. ¿Alguna cosa más? Sí.

– No, digo que cuando uno estudia Etimología lo articula mejor, punto. Cuando uno estudia Etimología, como tú has estudiao muchos años, que lo articulas mejor. Es que la pobre señorita…

AGC – No, no: no soy esperto yo en Etimología, pero bueno.

– Bueno, volviendo a la cuestión anterior, planteaba ¿hasta qué punto –que si está bien citao Freud o no, porque algo

leí, pero no me acuerdo- se puede hablar de principio de placer como se habló aquí? A lo mejor principio de Realidad hace más interesante hablar de ello…

AGC – No quiero, bueno, no quiero ponerme tan amigo de Freud que a lo mejor lo libere de alguna posible equivocación, yo no lo recuerdo tampoco que el término 'principio de placer' aparezca…

– Sí, sí, Agustín.

AGC – Le pregunto a Horacio que ha leído a Freud tanto como yo. 'Principio de placer' no me suena mucho. Principio… habría que ver cómo…

– Sube y baja.

AGC – Pero el principio es el principio de la Realidad; lo que suele traducir como principio de la Realidad. Efectivamente no… Bueno, si se equivocó, se equivocó, da igual, no se puede decir 'principio del placer'.

– Hay un artículo con un título así.

AGC – ¿Cuál?

– Hay un artículo con el título ése. El principio del placer, o sea, hay un título así.

AGC – ¿Cómo es?

– Me parece que es "Más allá del principio del placer", ¿no?, o algo así.

– Sí, eso sí.

– Sí, así se llama.

AGC – ¿Principio?

– Sí, sí, sí, sí.

– Pues claro, está acuñao, está registrao.

– Bueno, sea lo que sea. Y eso creo que tiene que ver también con la manera en que eso del aplazamiento del deseo normalmente se entiende: es como si el deseo fuera ya una cosa costituida sobre la que alguien sabe y lo aplaza y lo determina (eso ya salió en una tertulia hace dos años o no sé cuántos). Quiero decir con ello que en esa cuestión aparecen metidos esos asuntos del principio de placer en cierto sentido, como si supiéramos exactamente…

AGC – Esa equivocación viene de ahí. Sí, yo llevo no sé cuántos años intentando distinguir deseo de voluntad, y no sólo

distinguir sino oponer; oponer. Solamente se desea aquello que no se quiere, por ejemplo, en amor, en cualquier cosa. Hay no sólo una diferencia sino una oposición neta. Evidentemente si deseo viene de abajo, de lo que os he presentado como de lo sin fin, de lo que hay y no se sabe qué es, no puede ser ninguna voluntad de algo, no puede tener un fin, el fin es de la Realidad. Costantemente vemos que al amor de hombres y mujeres, por no hablar de otros amores, le pasa eso todos los días, es decir, inmediatamente cualquier cosa que les podía venir y no sé de dónde, se convierte en un fin que tienen que alcanzar (una conquista, una costitución de pareja): en cualquier fin, con lo cual lo joden todo. Esto es la verdad, porque es incompatible; no puede haber ningún deseo en el sentido ése compatible con un fin que alcanzar, con una voluntad personal.

– Pero respecto a eso que tú dices es que hay una… yo creo que ahí sí que hay una distinción entre lo masculino y lo femenino, o como las mujeres se comportan y los hombres se comportan, porque da la casualidad que aunque eso del deseo sea indefinido y desde el principio no hay por qué tener un objetivo ni una voluntad, parece que en cuanto pasa al sentimiento, a lo que se llama 'la vivencia del sentimiento', se costituye en un querer querer. En un querer querer.

AGC – Eso es una tontería. Es una de las… Fue el descubrimiento de una amiga nuestra, está ya citado cuando saqué lo de Acerca del amor…

– Pero, bueno, aunque esté citado, es que se costituye en un querer querer, quieras que no. En los hombres no.

AGC – …que estaba [] en el matrimonio y había encontrao su solución, porque debía de tener por debajo de su conciencia no os quiero decir las tormentas, una mujer sometida al matrimonio años, obligada a querer a su marido…

– Pero si no es ese caso tan estremo, estoy hablando de otra cosa más primitiva.

AGC – …y entonces declaró que amor no era más que eso: querer querer. Es decir, frente a esta distinción que yo hacía entonces, ella decididamente sustituyó cualquier resto de deseo subterráneo, incontrolable, por una duplicación de la voluntad: querer querer, ¿eh? Así era. Eso era pluscuanrealista, no tiene por qué preocuparnos…

– No tiene por qué haber esa rotura entre deseo y voluntad.

AGC – …No tiene por qué preocuparnos mucho más. Entre hombres y mujeres se da exactamente en lo esencial lo mismo: todos los días el deseo muere con un tipo de fin o con otro. Los fines…

– Yo no hablo del fin. No te hablo del fin, te hablo del principio. Ni siquiera del principio.

AGC – …Los fines efectivamente son, ¡cómo no!, cosas de clase. Los fines son distintos del de sexos, según la clase, todo eso, pero en lo que os importa es lo general.

– Pero está el imaginario. Está el imaginario. Cualquier pensamiento se hace ideal, quieras que no.

AGC – Dejemos el imaginario. Dejemos el imaginario que me suena muy mal. Adelante.

– No: las imágenes…

AGC – Dejemos el imaginario.

– …Tú perseveras. Se persevera en una imagen.

– No sé, se me estaba hilando lo que hablábamos al principio de la tertulia de la disposición de… la denominación y de lo conocido sobre lo que no tiene fin, con esto del aplazamiento del deseo, y a cuenta de los sentimientos sí que parece que yo me he pasado años o hace tiempo…, la verdad, lo que pasa es que hace poco con uno de la tertulia estuve discutiendo sobre esto, él me decía que las personas son capaces de sentir más si tienen más vocabulario. Me decía esto. Claro, esto de "sentir", sentir ¿qué? Claro, sentir la palabra en cuestión… Pero, bueno, esto lo vamos a dejar un poco lateral. Lo que sí…

AGC – Tal vez se espresaba mal, a lo mejor quería decir otra cosa.

– Que sentían con más finura. Que sentían con más finura y que eran capaces más de penetrar en el sentimiento si tenían más vocabulario: que sentían más, venía a decir. Pero, bueno, esto es una cuestión lateral. Pero, vamos, lateral pero…

– Más cultivado el sensorio. Se cultiva el sensorio

– Sí, lo que pasa es, claro, el problema es que la cuestión del saber lo que se siente… por ese lado sí, ahora eso de sentir más… []. Me estoy acordando de un… no sé si es un poema o un verso… o un texto en prosa de Pesoa a cuenta de la carta de amor que escribe un soldado a… (no sé si os acordáis de ese… que estaba lleno de topicazos y tal, pero [] él lo que se plantea era la cuestión del sentimiento, ¿no?, que es ¿qué sentía ahí? Pero, bueno…

AGC – Bueno, ¿qué era?, ¿qué era lo que decía Pesoa?

– Que no, se quedaba en la duda "Yo que soy capaz"… y tal. Creo, bueno, no sé si se quedaba en la duda o llegaba a afirmar que "ya me gustaría a mí ser el soldado ése y ser capaz de…"

AGC – Bueno, hay muchas confusiones. Tu amigo, con lo del vocabulario, probablemente se equivocó al decir [], pero quería

decir efectivamente “cuanto más haya uno penetrado en las cosas por medio del pensamiento”, que es después de todo la lengua, el pensamiento que es la lengua. Y esto es así, porque la labor del pensamiento, la única que vale en este sentido, es la negativa, es la destructiva. Efectivamente la mayor esclavitud de la gente inculta consiste justamente en que se lo creen más, no tienen medios para pararse a analizarlo. Normalmente cuanto más uno se ejercita en el pensamiento, más destruye, más destruye. No puede hacer nada –nada– la razón, no puede hacer nada a favor de crear placer ni nada de eso, pero puede destruir, que es lo importante: destruir lo que está todos los días estorbándonos.

– Eso: que son las ideas, que es el vocabulario. Claro, que son las ideas y que es el vocabulario. Eso sí, eso sí. Pero, bueno, también lo que quería era ligarlo con lo del aplazamiento del deseo, en el sentido de que a mí lo que me parece ahora es que sobre un deseo desconocido enseguida cae la denominación “¿Qué es lo que necesito?”, entonces el aplazamiento del deseo se nos ha convertido en una inmediatez de la voluntad. “¿Qué es lo que me pasa?”, “Que tengo ganas de echar un polvo”, bueno, pum, “Vamos allá, pa dentro”, y se acabó.

– Una compulsión. Lo que llama Freud una compulsión. Es que es así.

AGC – La técnica del aplazamiento te la han enseñao antes ya, antes de que llegue un caso como ése: te han enseñao ya el Futuro, te han educado en el Futuro.

– Claro, la educación es eso.

– No sé si hay un riesgo en esto que acaba de plantear del sentimiento y las palabras, porque, según eso, el lexicógrafo sería el que más siente. Y hay una cosa que me da mucha rabia cuando se dice, es cuando dicen, por ejemplo, “Shakespeare, Cervantes, ¡qué grandes!, tenían miles de palabras, su léxico era casi infinito”, ¿no? El de Machado, por ejemplo (por volverlo a citar y que nos perdone), entonces es muchísimo más reducido, pero confundir la Lexicografía con el [] sentimiento es muy arriesgado.

AGC – No, bueno. No, este muchacho dijo ‘vocabulario’ hablando mal…

– No, no es tan muchacho, no es tan muchacho.

AGC – …pero lo que importa es esto: efectivamente la supuesta finura, sutileza y delicadeza que se gana con el cultivo, sólo se le puede entender así, es decir, uno puede sentir más porque cada vez se ha ejercitado más en destruir los sustitutos. ¿Cómo uno puede sentir algo de verdadera pasión?, porque no sólo entre los familiares, sino entre los literatos que puede leer, ha aprendido a denunciar lo que era mentira, lo que era sustituto. Y la inmensa mayoría de la poesía está costante costituida así, con trampantojos y con sustitutos. Y el pensamiento sirve para eso, no para nada

positivo, como lo demás, pero sí para quitar estorbos, sí. Y me parece que se… A ver.

– Digo que también resulta muy difícil venir aquí y dejarse hablar, ¿no?…

AGC – Sí.

– …por una parte dejarse hablar y por otra ¿cómo saber o quién juzga que realmente no te estás dejando hablar sino que estás tratando de ser la que soy, o ser el que es?

AGC – No hay quien lo juzgue. No hay quien lo juzgue.

– Ya, ya: lo juzgan; no: tú no lo juzgas.

AGC – Cuando yo, por ejemplo, te doy un corte a ti o a cualquiera, y eso, no es porque yo haya juzgado nada, es simplemente que me dejo llevar por un sentimiento muy inmediato, y cuando reconozco que has acertao a dejarte hablar, pues también lo reconozco, es igual, no tiene… no hay técnica. Desde luego es difícil, lo digo para los que no han hablado o no suelen hablar, ¿eh?, es importante (por lo que antes he dicho de cómo las posibilidades aumentan con el número), es importante acostumbrarse a no hablar con el vecino, con la mujer, con el camarada, sino hablar así, en público, aunque no sea un gran público, pero uno como éste; solemos ser aquí ciento, pues ya es bastante para que sea mucho más ventajoso que cualquiera de las reuniones de familia o de parranda y todo eso: hay que dejarse hablar, sí. Sí.

– Una poesía de Pesoa, como ha salido antes…, dice “El poeta es un fingidor. / Finge tan completamente, / que llega a fingir que es dolor / el dolor que de veras siente”.

AGC – No nos desengaña mucho, pero, bueno, bien está…

– Un intento.

AGC – Bueno, tenemos que cortar, yo creo, se ha hecho ya tarde, así que, si salgo vivo del Congreso de Ontología, y el Señor por lo demás no se opone, pues aquí nos veremos.

Tertulia Política número 250 (6 de Octubre de 2010)

Repaso de algunos problemas fundamentales que nunca acaba de resolver la Ciencia
Oposición entre Verdad y Cuántica.
La entidad de la partícula subatómica. Intervención del tamaño en la Cuántica para estropear el anhelo de Verdad.
 Los problemas referentes al intento de cómo entender la palabra ‘tiempo’

Mantenimiento a la vez de la Causa y del Libre Albedrío.
Causas de la Gravitación Universal.

TRANSCRIPCIÓN:

Estamos de luto, como muchos de vosotros sabrán, por la muerte, inesperada, de Miguel Ángel Velasco, un poeta, amigo. Como amigo no lo tenemos aquí, no tenemos más que su luto, y como poeta hay que recordar que, no 'era': es, buen poeta; sobre todo tenía aquella facultad de fijarse en las cosas (una corteza de árbol, un pedrusco, una concha...), y desde ahí, pues sacar, a lo largo de unos cuantos versos, pues todo lo que le venía, y es sobre todo por esa atención a las cosas de su poesía por lo que quería aquí rememorarlo, y recordaros a los posibles lectores que aunque él no esté, ahí están esos libros que nos ha dejado.

Siguiendo con el curso de nuestros razonamientos, quiero plantearos una vez más la cosa de esta manera sencilla: partir de lo que pasa entre el tipo de cosas que nosotros somos, hombres, los famosos hombres, que tratan de separarse de las cosas. Aún partiendo de ahí, ya recordáis cuál es la voz de la Autoridad, la voz del Padre por ejemplo, cuando algún niño o muchacho se rebela contra este mundo en que le ha tocado estar, y de una manera más o menos desmandada protesta y rabia, y la respuesta es "que las cosas son así"; y "las cosas son así", cuando se mira un poco esa respuesta, pues viene a averiguarse que 'cosas' quiere decir ante todo 'la cosa de las cosas', es decir, el Dinero, o sea, el Futuro, o sea, la Muerte, con esta ecuación que rápidamente os rememoro, y es a lo que se refiere sobre todo esa proclamación: al Futuro. Entonces, ante esa respuesta es ante la que aquí os vengo a hablar un rato. Hay que animarle al niño, al muchacho, a que siga preguntando entonces cómo son. "¿Cómo son?", y un poco más allá, "¿por qué?", "¿por qué tienen que ser así?". Os estoy llamando a que la pregunta, esta pregunta, quede siempre viva y no se deje amilanar por ninguna especie de respuesta que puedan darle, o los padres, o los Padres de la Patria, o la Ciencia al servicio del Poder, preguntar siempre "¿y cómo son las cosas?", "¿y por qué tienen que ser así?". Es para eso para lo que nos ayudan de vez en cuando estos físicos y matemáticos, o filósofos de la Ciencia, de los que gracias a los desvelos de Caramés os traigo de vez en cuando aquí algunos retazos y testimonios, porque de lo que se trata para esta tertulia es sobre todo que a través de las intervenciones de físicos o físicos en ciernes frente a la esplicación dominante y vulgarizada de cómo son las cosas, se sienta todavía vivo el problema que detrás de esas respuestas se plantea, y para eso nos sirven, para reconocer, contra el engaño de la vulgarización a que estáis sometidos, que los problemas, las preguntas, siguen estando ahí vivos. Eso es lo que importa para esta tertulia política. No hay ninguna respuesta definitiva: en contra de todo lo que os hacen creer, los problemas fundamentales siguen estando siempre ahí, y vivos, como estos mismos físicos demuestran. Os recuerdo en una breve lista por dónde andan

esos problemas.

Uno podríamos enunciarlo diciendo “la oposición entre Verdad y Cuántica”, que es la forma actual y dominante de la Física. ‘Verdad’ quiere decir algo como una Geometría. Aquí nos hemos ya asomado a ver cómo eso de Verdad sólo tiene un sentido para los entes o los hechos que se definen a sí mismos y que tienen su esencia en su propia definición, para ésos de los que, como decimos traduciendo las palabras de la Diosa de Parménides, se puede decir que ‘lo que son, es lo que son’, y que ‘los que son lo que son, son los que son lo que son’. Es decir, formulaciones que no pueden aportar nada esterno a ellas, y ahí la cosa o ser a que se refieran está dado por su propia definición. Y la tendencia de la Ciencia, pero en general de la Sociedad entera y del Dominio al que estamos sometidos, es hacernos creer que hay verdades en la Realidad. Ésa es por tanto una de las obligaciones de la Ciencia, y por tanto la parte de la Ciencia que se dedica a esta labor de hacer creer en verdades en la Realidad, tomará la forma digamos así generalmente de una Geometría. En la situación actual la Relatividad, la Teoría de la Relatividad, es una buena muestra de eso, aunque desde luego su formulación esté enturbiada, aparte de lo geométrico, por muchas entradas de cosas que sólo podrían referirse a la Realidad, pero en fin, a un espacio, o espacio/tiempo, por el que las cosas andarían moviéndose de una manera nunca absoluta o ‘per se’, sino relativamente las unas respecto a las otras. Frente a eso os presento la Cuántica, la forma de la Física, la Mecánica Cuántica, con la que hoy tenemos que contar, para fijarme sobre todo en el elemento ‘cuanto’, que está en el nombre mismo. El elemento ‘cuanto’ quiere aludir a algo que, tratando de la Verdad, no teníamos nada que decir: se trata efectivamente del más o menos, de las relaciones cuantitativas, de las propiedades cuantitativas que los entes en cuestión puedan tener, y eso se demuestra incompatible con el anhelo de Verdad, porque a lo que hay que atender es a los ‘cuanta’, y si para atender a los ‘cuanta’ hay que atender cada vez a los más pequeños, pues no importa: se irá por las regiones subatómicas hasta donde haya que llegar, pero siempre teniendo esta pretensión de la cuantificación, con la cual está tan ligado el problema de la medida que nos encontramos también a cada paso en esas intervenciones. El cómputo y la medida, los cuantos..... De manera que se establece así claramente un divorcio, una separación: como se ve claramente por las intervenciones que recogemos, no se ha llegado a ningún casamiento entre intentos como la teoría de la Relatividad, referente a ‘espacio/tiempo’, con la pretensión de la cuantificación llevada hasta sus estremos. Ahí tenéis por tanto, en esa contraposición, una fuente de problemas con los que la Ciencia sigue debatiéndose, y nosotros, políticamente, tendríamos que seguir debatiéndonos. Y ‘debatiéndonos’ quiere decir lo primero no creyéndonos nada de lo que nos cuentan. Ésta es la primera manera de debatirse: que sepáis, por el testimonio mismo de los que tratan de penetrar en estos problemas, cómo la pregunta sigue viva, sin encontrar ninguna respuesta.

¿Cómo os mostraría más? Por ejemplo, pensad en el asunto de la partícula subatómica en general. Voy a emplear el viejo nombre de

‘átomos’ para referirme a cualquier forma de partícula que pretende ser elemental, sin distinguir los electrones, ni siquiera los fotones y los ‘quark’. Hay (lo he visto empleado en alguna de las entradas que Caramés me ha pasado), una Ontología del átomo en ese sentido, una Ontología de la partícula, porque efectivamente, bueno, después de todo, si se inventan entes como los átomos antiguos, o los electrones, o incluso los fotones, es para dar razón de las cosas que con ellos están montadas, de manera que la entidad de esas partículas es un problema serio. Resulta que esas partículas por más que hagan no pueden menos de parecerse de vez en cuando a cosas. Esto en principio no podría ser, porque esas partículas están para esplicar las cosas, para esplicar cómo están costituídas, para esplicar la Realidad, y si ellos mismos se dejan reducir a cosas, pues parece que ya no sirven. Esto os lo he mostrado más de una vez respecto a nuestra más vieja Física atómica, la de Epicuro y Lucrecio, en la cual aparece el propio nombre ‘átomo’: la Realidad se esplica por, las cosas de la Realidad corriente se esplican por, algo que hay por debajo de ellas, que son átomos y vacío. Vacío, es decir, el sitio donde los átomos moverse; no ‘estar’: moverse, caer, sin más. Pero también allí de vez en cuando a los átomos mismos, en el poema de Lucrecio, se les llama ‘res’, se les llama ‘cosa’, y entonces efectivamente es una infracción flagrante del intento, porque ¿cómo van a esplicar las cosas, si ya ellos son cosas? Esto se ve sobre todo introduciendo aquí otra vez la cuestión de la cuantificación, tal como se ve en estos físicos que recogemos: las partículas (las llamo ahora átomos en general), tienen que tener rasgos distintivos, no son todas la misma; si no, no serviría. Tienen que tener rasgos distintivos unas de otras. La regla, que como en alguno de estos físicos o matemáticos que hemos recogido, aparece, es que las cosas están compuestas de átomos, es decir, en principio indivisibles. Que los átomos son de clases diferentes. Que las clases de átomos son en número finito, pueden dar un repertorio cerrado. Y que dentro de cada clase los átomos son, como se dice también en Lucrecio, ‘en número infinito’. Bueno, pues esto, que se aparecía tan claro en la Física de Epicuro y de Lucrecio, reaparece justamente con las mismas formulaciones. Se añade una cuarta muy endemoniada, que es que dentro de cada clase los átomos son indistinguibles. Esto es lo que justamente afecta a la Ontología de una manera tremenda. Fijaos bien lo que se quiere decir: las clases son distintas, y de esa manera hay átomos de una clase o de otra en número finito, pero dentro de cada clase los átomos, en número infinito, o como se quiera decir, es decir, incontables con los medios de cómputo habituales, son todos iguales, son todos absolutamente iguales, indistinguibles. Y esto no puede ser, esto vuelve a introducir la cuestión de qué sentido tiene el decir de dos que son esactamente iguales, sin reconocer que son el mismo. Y si son el mismo, entonces no hay manera de contarlos de una manera realista, y todo el aparato se nos va al carajo. Esto se ve de una manera lo bastante clara supongo, ¿no? Pues todos estos problemas resurgen una y otra vez.

¿Cómo entra aquí la cuantificación? Esto creo que alguna vez os lo he dicho respecto a esta Física primitiva de Epicuro y Lucrecio que tomo por ejemplo o espejo de todas las Físicas que se puedan

desarrollar: para que los átomos estén distribuidos en clases, tienen que diferenciarse los de una clase de los de otra por medio de rasgos, o tal vez había que atreverse a decir 'propiedades', que distinguen a los de una clase de los de otras. Pero entonces el número de rasgos, como se ve en lo de Epicuro, amenaza con atentar a la propia entidad del átomo, porque efectivamente se pueden acumular sobre un átomo propiedades, rasgos distintos unos de otros, pero para que la distinción se pueda seguir manteniendo, los rasgos tienen que ser cada vez más, cada vez tiene que acudirse a más rasgos, y de esta manera es como la distinción, aparentemente lógica, de unos frente a otros, se convierte en una cuestión física, de tamaño, por decirlo así, de 'cuanta'. Porque si los átomos se siguen dotando de rasgos, no pueden menos de engrosar, hacerse cada vez más gordos, y el peligro está en que entonces un átomo pueda ser tan grande que se le pueda ver. Podríamos añadir nosotros aquí, "sea por microscopio electrónico o de cualquier otra manera, o por el testimonio de las franjas del espectro en los esperimentos que se hagan", pero corría el peligro de que se le pueda ver, y si se le puede ver, entonces ya otra vez es una cosa, y ya no sirve para esplicar las cosas. Supongo que con esto os hago entrar un poco en cómo la cuestión cuántica, el tamaño, viene a intervenir en la cuestión ontológica, de la entidad misma de la partícula, aunque sea de una manera precipitada.

Así es como nos encontramos con este problema, y claro, a estos físicos no se les ocurre lo que se le ocurrió al buen Lucrecio, que fue comparar los hechos físicos con los hechos de la lengua, y descubrir un paralelo. Que se ve que a él mismo le asombraba, porque a lo largo del poema se repite seis o siete veces la comparación de que lo que llamamos en una lengua cualquiera 'fonemas', corresponden a las clases de átomos. No 'a los átomos': a las clases de átomos, y efectivamente en consecuencia en cualquier lengua son los fonemas en número finito, son de 12 a 70 digamos groso modo según las lenguas, 23 en la lengua en que os estoy hablando. Y cada fonema se produce sin cuento de veces cada vez que se habla. Y cada vez que se habla, es un terreno que no puede estar sujeto a ninguna consideración cerrada, de suma, de totalidad, salvo por falsificación, de manera que en ese sentido son rigurosamente incontables, nunca se acaban las veces que una 'p' en castellano puede producirse para distinguir palabras, por lo menos hasta que la lengua haya cambiado y el fonema 'p', en el sentido en que hoy lo tengo, haya desaparecido. Pero entretanto son incontables, y por tanto la correspondencia con lo que la Física descubre, es muy esacta, muy precisa: lo de los fonemas, que no existen porque nunca se puede producir de verdad un fonema, pertenece a la Ontología, a eso de ser el que se es, sin límites, y la producción y el uso de esos fonemas en el habla pertenecen ya a la cuantía, y en este caso a la cuantía justamente incontable, ¿no? Esto es lo que nos puede aclarar bastante respecto a los problemas de la Física misma, de los cuales podría seguiros dando incontables ejemplos.

En vista de esto que acabo de deciros de cómo el tamaño interviene en la Cuántica estropeando el anhelo de la Verdad, ¿habría que decidir que tiene que haber dos Físicas, una para los pequeños y

otra para los grandes? Porque ésta es otra cuestión que aparece de hecho también en muchas de las entradas que encontramos: "¿es compatible la Física de Newton, la que se llama Física Clásica, con la Mecánica Cuántica, que justamente es la que tenemos que usar hoy como istrumento para esto?", "¿tendríamos que distinguir una Física Clásica, es decir, una Física que se ocupara de las cosas lo bastante gordas, como pedruscos, o como astros, y cosas por el estilo, y otra Física que sólo sirviera para los entes subatómicos desde un cierto nivel?". Pues actitudes ante esta cosa tan simple las encontramos también opuestas en las intervenciones que leemos, encontradas la una con la otra; ni siquiera este problema está decidido tampoco.

Recordad también lo que ya os he sacado alguna vez referente a lo que no puede menos de estar ligado con esto, que es el Tiempo, eso del Tiempo: los problemas referentes al intento de entender cómo emplear la palabra 'Tiempo' en Física siguen por todas partes vivos, y no hay más que asomarse un poco, si no a las bibliotecas, a la Red misma, para descubrir hasta qué punto no se sabe, no se está de acuerdo, y hasta qué punto cada año surgen propuestas, o teorías, o por lo menos aproximaciones, que tratan de corregir algunas de las visiones anteriores sobre eso de 'Tiempo'. El Tiempo, o más bien 'tiempo/espacio', que es lo que suele usarse hace mucho tiempo en Física. Nos presentan la cuestión de la fisicidad del punto, vuelve otra vez la oposición entre una Geometría que busca la Verdad, y una Física que tiene que dar razón de la cuantía y del movimiento. 'Punto'. 'Punto,' es de por sí un ente geométrico, no podría tener que ver nada con la Física, pero efectivamente la intención es introducir ese ente geométrico, el punto, en la Física, es decir, en el espacio/tiempo, puntos: puntos de localización en el espacio, puntos también de Tiempo, que podrían venir a coincidir el uno sobre el otro. Cualquier solución es insatisfactoria, y para 'Tiempo' en concreto encuentro que en las últimas entradas que leo se ha estendido bastante la decisión de entender el Presente como el punto de convergencia o divergencia entre el Pasado y el Futuro. Hay dos modos de hechos que se reconocen como tales: unos los hechos-hechos, es decir, el Pasado, y otros las posibilidades, que, como el Ente en Potencia de Aristóteles, se toman como hechos. Evidentemente reconocemos en la Realidad que se está pasando costantemente de cosas futuras, de posibilidades, a hechos pasados, realizaciones, y piensan que el punto de convergencia o divergencia en que se da ese quiebro por el cual los llamados 'hechos futuros' se convierten en hechos-hechos, en hechos pasados, podía servir para entender lo de 'el Presente'. Pero el problema es naturalmente mucho más intratable, y yo creo que aquí en la tertulia lo conocemos bastante bien: el problema es el de AHORA. AHORA. En alguna de las entradas se encuentra incluso, en el título, "a locus for NOW", "un lugar para AHORA". Es decir, que todo el intento es convertir a AHORA en un Presente o algo así, que por tanto esté ya dentro de la Realidad. La actitud que tomamos aquí, no hace falta que os la recuerde, es que AHORA nos saca de la Realidad, es decir, que nos da una demostración de lo que venimos tomando aquí como punto de partida, que es que la Realidad no es todo lo que hay, que por tanto el intento de físicos o filósofos para meter AHORA, convirtiéndolo en

‘Un Ahora’, o en ‘El Ahora’, dentro de la Realidad, es una pretensión comprensible, muy humana, si me permitís decirlo así, pero por supuesto vana, falsificadora, ¿no? No hay manera de meterlo dentro, y AHORA, cuando no se le somete a ese tratamiento, es una especie de demostración en vivo que tenéis a cada paso: AHORA, que cuando se dice ‘AHORA’, ya no es AHORA, es lo que nos saca de la Realidad y nos demuestra que la Realidad no es todo lo que hay de la manera más viva y más inmediata.

¿Qué más cosas podría sacaros? Pues por todas partes tengo la cabeza tan llena de asuntos de estos en que los físicos y los demás me meten con consideraciones de todo tipo, que no sé casi por dónde tirar. Por supuesto con la cuestión de lo del tiempo está la cuestión de la causa, que nos remite a lo que al principio os dije de la pregunta insaciable a que se os invita de preguntar cómo son las cosas, y por qué son las cosas así, o algo por el estilo, ésta segunda forma de “¿por qué?”, naturalmente proviniendo ya de un niño o muchacho algo viciado por las convenciones que han introducido hasta en el lenguaje popular la causa, el por qué. De una manera muy ejemplar Aristóteles mismo, en alguno de los trozos que recorrí cuando saqué el “Contra el Tiempo”, nos lo muestra claramente: como se trata de por un lado Geometría y por otro lado de cuantificación, como antes os he dicho, resulta que cuando en uno de sus tratados de Lógica se pone a hablar de causa, primero habla de una causa geométrica, que como se ve en seguida no es ninguna causa, no es más que la definición. Por ejemplo dice: “¿por qué el triángulo inscrito sobre el diámetro de una circunferencia tiene que ser un recto? “¿Por qué?”, y ya comprendéis en qué sentido se está aquí pervirtiendo la noción de causa para confundirnos, ¿no?: la causa ahí está en la propia definición de circunferencia y de triángulo, y por tanto no puede venir de ningún otro sitio, pero curiosamente de ahí, como después en general la Historia ha hecho, de estas causas, que no son más que definición y que se dan en el Reino de la Verdad, se pasa, como decía Aristóteles, al “diá tí?” (el ¿por qué? en nuestro sentido, el “tinón héneken?”, “¿por motivo de qué?”, “¿a fin de qué?”), se pasa a las causas motrices, al movimiento; a las causas motrices, de ahí es el primer motor, y a las causas finales, que son, como aquí hemos demostrado una y otra vez, la primera. Veis bien el salto cómo se da de lo uno a lo otro. De cómo entre los físicos y matemáticos actuales () la cuestión de mantener la causalidad, que después de todo sería una pretensión del orden geométrico, o renunciar a ella y por lo menos conseguir que el mundo tenga algo de (como he leído en uno de ellos), algo de (chersy) , es decir, de azaroso, de dotado de la gracia de que no se sabe lo que va pasar, del mero azar, de lo imprevisto, y como otras veces os he mostrado aquí se dice ‘el Libre Albedrío’, ‘el free will’, que desde nosotros hay que atribuirles a los fotones o los electrones mismos, ya entendéis cómo funcionan, ¿no? Ésa es la contradicción fundamental: la Ciencia, el Saber en general, necesita eso de la causalidad, necesita causas, si no, no hay Ciencia; y por otra parte cualquier investigación honrada y desprevenida lleva a reconocer que la presencia de la indeterminación, llámesele (‘chersy’), azaroso, llámesele Libre Albedrío, se cuela por todas partes, entre las cosas y entre nosotros, ¿no? Pues ésta es la situación respecto a causas.

Por ejemplo el gran problema que sigue vivo en la Física, es el de la Gravitación Universal. La Gravitación Universal, por qué las cosas se mueven unas frente a las otras, o contra las otras, sea a la manera de Newton en razón directa de su masa y inversa al cuadrado de la distancia, o sea de cualquier otra manera. ¿Cómo es, por qué es, cuál es, la causa de la gravitación? Podría intentar decíroslo, y a lo mejor dentro de un momento antes de daros la palabra os lo digo todavía, pero el propósito de todo esto, que quede aquí claro para la tertulia política que nos traemos: lo que quiero sugeriros con estos desengaños de los que os doy una muestra tan rápida, es sólo el reconocimiento de que esto, la Realidad en la que estamos metidos, es una guerra, y concretamente una guerra entre lo de lo Alto, que es la pretensión de la Verdad, la imposición de la Fe, y lo de abajo, aquello que no está todavía regido por nada, pero que va a ser la víctima, el objeto, del regimiento desde Arriba. Sólo entendiendo así, como os vengo invitando desde hace no sé cuantos días, como una guerra, y no de ninguna otra manera, la Realidad en la que estamos metidos, esto, sólo eso puede tener algunos visos de aclararnos, de hacernos descubrir las falsedades. Cualquier otro camino, como se ve por las muestras que acabo de daros de físicos actuales y de físicos antiguos, no va más que, o al éxito, es decir, a la consecución de que una Teoría sea dominante y que aparentemente de lugar a aplicaciones prácticas, o a la desesperación inútil. Sólo hay que entenderlo así. Por ejemplo, como os he estado diciendo hace un momento, nos han enseñado bien hasta éstas propias investigaciones de físicos y matemáticos, que la separación entre el lenguaje (el propio lenguaje de la Física, aunque sea un lenguaje matemático, la propia Matemática de la Física), y los hechos a los que ese lenguaje parece referirse, es un error que da lugar a toda clase de consecuencias. Más de una vez os he hecho notar cómo en muchas de estas entradas la identidad entre Física e Informática se establece de una manera bastante clara, como si no hubiera otras leyes físicas que las informáticas, de tal forma que la razón que da cuenta de las cosas no se distinga de las cosas de las que da cuenta. Una tontería sobre la que hemos venido otras veces aquí..... Lo hemos aprendido mejor con los asomos, los harapos del pensamiento prefilosófico de Heráclito, por ejemplo: “la razón está al mismo tiempo dentro, pues que todas las cosas se hacen según esta razón, y fuera, porque lo que habla de algo no puede ser eso de lo que habla, por puro sentido común”.

Pues partiendo de eso, si alguien te pregunta que cuál es la causa de la Gravitación Universal..... Tú no sabes nada de Física, pero te pueden preguntar cuál es la causa de la Gravitación Universal, por qué es que las cosas tienen que ir las unas a las otras, y todo eso, y tenías que decir que la causa de la Gravitación Universal, es la causa, es decir, que ‘Gravitación Universal’ es un hecho físico, pero ‘causa’ es en cambio un hecho pretendidamente lógico. Es la causa, y ello se puede desarrollar interminablemente si recordáis que estamos en la Realidad, que no es más que una guerra entre la imposición de la Verdad desde Arriba sobre aquello que nos quede de vivo y de indefinido y sin fin por abajo. Si recordáis esto, entonces habría que decir que ese fenómeno aparente físico de la

Gravitación (entiéndase como interacción o atracción de unas cosas por las otras, o hacia las otras), solamente se esplica por la presión de esa ideación. Una vez más, imaginemos lo que no se puede imaginar: imaginemos las cosas antes de sufrir esta presión, antes de que la Realidad se establezca, las cosas por debajo de la Realidad, que como recordáis no tienen forma definida, no están costituídas (eso les va a pasar cuando se hagan realidades), y nos preguntamos "¿y esas cosas tienen peso?", empleando 'peso' de la manera más vulgar y general. Peso tienen que tener, ¿por qué no van a tener peso? Por la simple razón de que si no pesaran más unas que otras, entonces todas pesarían igual, habría un equipondio, o como también se llama 'un equilibrio', y desde luego un equipondio, un equilibrio, es un puro ideal, eso no podemos nunca atribuírselo a las cosas, de manera que en ese sentido las cosas podrían tener peso o lo que quisieran, peso en ese sentido subreal, pero eso no tiene que ver con la Gravitación Universal, que es de la observación dentro de la Realidad, y ahí efectivamente parece que tenemos que decir que el hecho de que se produzca, es por que hay una necesidad de que los encuentros, los choques, las atracciones amorosas entre las cosas, se puedan medir, se puedan contar, es decir, que estén sujetas como a leyes dictadas desde Arriba, que son leyes matemáticas que la Ciencia tiene que utilizar, y entonces eso es lo que podría de alguna manera hacernos entender cómo las cosas nos lanzamos las unas a las otras de esa manera, y en relación con el peso ya real que a uno se le ha concedido: uno resulta que está más cargado de peso, y tiene que pesar sobre los otros, oprimirlos, mientras que los más ligeros tienen que salir disparados de esa presión, huyendo de todas las incontables maneras en que eso se puede producir. No voy a rematar la seudoteoría de la Gravitación Universal que acabo de presentaros; ya comprendéis que aunque os la digo muy en serio, no deja de ser también una broma con respecto a lo que estamos diciendo.

Termino haciéndoos recordar que una vez que aquí nos hemos librado, espero, del Hombre, es decir, de la pretensión de que el Hombre es la razón que razona las cosas, es el observador que observa las cosas, que está fuera de las cosas, y reconociendo la falsedad de esto nos hemos avenido a reconocer que somos cosas como las otras cosas y que cualquier pretensión de singularidad humana es un puro patriotismo, falso como todos, una vez que hemos visto esto, si nos consideramos a este tipo de cosas que nosotros somos y vemos qué es lo que nos pasa con la Gravitación Universal, esto nos puede servir como un ejemplo del revés para que lo que pasa con las cosas en general pueda entenderse. ¿Qué es lo que nos mueve a los choques, a las presiones mutuas en la Sociedad, a los encuentros amorosos más o menos desmandados, más o menos reglamentados? ¿Qué es lo que nos hace ir por ahí? Pues sin duda lo que os estoy diciendo: la presión de el ser el que se es, de la Verdad, entrechocándose y tratando de contraponerse a la evidencia, que es sensitiva, que por otro lado tenemos de que eso no es verdad, que no es así, que nunca hay nada verdadero, que hay un sin fin, y todo eso. Si reconocéis la posición social de cada cual, su grado de personalidad, su peso social, y lo ponéis en relación con esa presión desde Arriba y este descubrimiento desde abajo, yo creo que podréis fácilmente reconocer

cuáles son los orígenes de las guerras entre los hombres, los orígenes del amor entre los hombres, y todo eso. Y una vez que lo hayamos sentido así, pues esto nos puede servir como espejo del revés para entender mejor lo que de una manera muy rápida os he estao contando acerca de la Gravitación Universal entre las cosas. Y con esto me paro ya para que nos quede un buen rato de tiempo y podáis ir soltando respecto a lo que hayáis oído o lo que sea cualquier ocurrencia que os venga, que siempre será bienvenida, como sabéis.

–Yo cuando oigo siete notas y elijo el sí bemol, no sé por qué lo elijo, o cuando veo siete colores y elijo el verde, no entiendo por qué lo elijo. Es decir, hay una oferta, que yo no puedo esplicarlo.

A–Es un caso de lo que he llamado 'amor', como podrías poner un caso contrario del odio. Ya lo entiendes un poco, ¿no?, ya ves de dónde te viene, ya he esplicao de dónde viene: hay una Verdad que está presionando en ti contra lo que en ti tienes de no-Verdad, de vivo, de sensitivo, y las predilecciones no pueden venir más que de ahí. Las predilecciones, los amores, los odios, las guerras..... ¡Más, por favor!

–Eso de que las cosas se muevan, o choquen, por ser las que son..... ¿No podría ser también por no serlo?

A–Es que es la presión por ser las que son, combinándose con la resistencia sin fin de lo que por debajo hay, y que no se presta a ningún tipo de verdad. La contradicción. Si hubiera que utilizar una palabra, tendría que decir un poco a la heraclitana que la Gravitación Universal es el fruto de la contradicción, y precisamente de la contradicción entre necesidad de ser el que se es, y por otra parte resistencia sin fin a ese reconocimiento, porque no es verdad. Porque no es verdad. ¡Vamos!

–Dentro de este maremagnum de contradicciones de cosa y no cosa, que aparece la cosa, desaparece la cosa, ¿dónde situamos la Materia?

A–Bueno, yo de 'no-cosas' no he hablao, ¿eh?: he hablao de cosas antes de la Realidad, que no es lo mismo, y luego las cosas en la Realidad. Y la Materia, la pobre, pues ¡qué se le va a hacer!: la Materia es un caso ilustre de imposición de la Idea desde Arriba, ya comprendes que es una de las ideas más astractas que se nos han dado, y que se la debemos también en gran medida a Aristóteles, ¿no?, esa necesidad de la Materia tratando de imponerse sobre lo que hay abajo. En vano, porque de lo único que podemos hablar es de Realidad. Ni Materia, ni Ostias: Realidad. Y lo mismo da que la Realidad sea espiritual, que sea material, que sea síquica, que sea física, porque todas son Realidad cuando se han costituído como tales. La Materia es una pura idealidad que ha dado mucha guerra, porque parece que efectivamente, siendo lo más astracto que hay, está enseñándoos algo de cómo son las cosas, y no hace más que desorientarte, como ha desorientado durante siglos y siglos. Ésa es la Materia, la pobre, sí. ¿Qué más?

–Uno hace una búsqueda de la Verdad, pero de la verdad del conocimiento de uno mismo, y llega la luz. ¿Encontraríamos el correcto funcionamiento del mundo a través de eso?

A–Se engañarían más que los prójimos en general, se engañarían de una manera especial, hay muchos que pretenden eso. Cuando se practica, como aquí hacemos de vez en cuando, abusando del término, el Sicoanálisis, tanto el del Mundo como el de Uno, tratamos efectivamente de profundizar, cavar, no llegar a ninguna Iluminación. Más bien piénsalo como un pozo, y adonde llegamos es al sitio donde ya no está uno. Podemos llegar a descubrir que la Realidad no es más que un convenio, y la de uno, como la de todas las demás cosas, es un convenio, y que por debajo hay mucho de mí que yo no sé, ni podré saber nunca, pero es lo que está vivo. ¡Más, por favor!. Sí.

–Las dos maneras de imponerse los ideales, que se puede decir como geométrica y aritmética, a la hora de dominar las cosas parece como si por un lado se separasen lugares de cosas, y por otro lado intentasen casar las diferencias entre las cosas, que se vuelvan geométricas, y que intervenga luego a la vez la cuantificación, como has dicho tú, en la determinación de las clases de átomos, esa cuestión estaría bien que se aclarara, porque.....

A–Son dos cuestiones, yo creo: una se refiere a lo de los entes, incluso tomados como puntos, y el espacio/tiempo, o 'campo'. La disputa entre si un punto es algo que está en un punto, o si es el punto mismo sin más, es una disputa que no cesa por todas partes. En cuanto a la diferencia de lenguaje matemático entre Geometría y Aritmética, no voy a entrar aquí. Yo creo que cuando saqué el "De los Números", en un apéndice traté de mostrar que había una progresiva invasión del cómputo de la Aritmética sobre la Geometría, que en principio no tendría que ver nada con el cómputo, ni con el tamaño, ni con nada por el estilo. Efectivamente un geómetra antiguo normal reconoce que..... Cuando hablo de triángulos semejantes, está como queriendo decir que los triángulos son algo real, que por tanto tiene tamaño, pero en realidad eso sale para negarlo, porque desde luego ningún Teorema puede hacer ninguna utilización de la diferencia entre los varios triángulos semejantes, que en cuanto que sean semejantes, son el mismo. Esto toca, aunque sea Geometría, al punto ése de la Física de que todos los átomos de la misma clase son indistinguibles unos de otros, viene a tocar ahí. ¿Qué más, por favor? Sí.

–Si tenemos 36 grados en el cuerpo, y 38 es fiebre, y 35, te mueres, ¿cómo es eso? Hay un baremo. ¿Cómo se cuantifica?

A–Pues para eso están, no sólo la Medicina, sino la Ciencia: para contarte y medirte. Luego vete a preguntar en qué consiste la medida y te encontrarás sorpresas, pero para ir tirando, para curarte la fiebre, si se puede, desde luego cualquier forma de cuantificación basta. Basta con que se haya aceptado, generalizado. Sí.

–¿No le parece a usted que la obligación de la poesía es justamente intentar mostrarle a la comunidad las trampas a las que conduce el lenguaje? Es precisamente la dicotomía que se presenta con la Física Cuántica versus la Física Clásica, es decir, la del sentido común y la del sentido de la diferencia.

A–Bueno, en primer lugar lo que yo he hecho es poner de relieve que la disputa entre Física Clásica y Física Cuántica, es uno de los dilemas con los que la Física se encuentra, pero que de ninguna manera hay que darle una importancia como si a su vez fuera verdad que hay una oposición entre la una y la otra. Eso por un lado. En cuanto a la poesía, la pobrecilla, pues es casi peor que la Materia. En cuanto a la poesía desde luego, nadie le puede poner obligaciones, nadie que sea un poco decente. Desde luego se le imponen obligaciones por ejemplo dinerarias, con los Premios y todo eso, pero eso vamos a dejarlo de lado, porque nos da mucha vergüenza, ¿no?, no queremos acordarnos de que la poesía es una cosa que entra en Certámenes, se compra y se vende, y todo eso. Pero obligaciones de otro tipo, nada. La única pregunta que hay ("¿cómo?", "¿por qué?"), es la que lleva al descubrimiento de la mentira, y ésa vale igual para un matemático que para un poeta. Vale igual. Lo único que puede vivir es un resto de eso que nos queda de niño, de no dominado, de no sometido a la convención, y que sabe preguntar y descubrir la falsedad, tratando, como la poesía generalmente trata, con la Realidad. Pero está tratando con ella, no para confirmarla y contar lo bien que está, o lo mal que está, sino para desmontar esa Realidad, descubrir lo que hay por debajo de todo ese convenio. Eso podría ser una función. La pobre poesía está convertida en Literatura, casi no es nada. En comparación desde luego la Física, o la Matemática, está mucho más viva, porque la poesía efectivamente mayormente lo que es, es Literatura, es decir, hecha para llenar el Tiempo, crear Cultura, hacer cultos a algunos de la Elíte de las poblaciones..... Pero bueno, en caso de que hubiera algo que fuera poesía, lo que digo: el arranque estaría en esa pregunta viva, que es la misma siempre. Sí.

–A lo mejor no tiene mucha importancia. Lo que se ha dicho al principio de que el número de rasgos se multiplicaba infinitamente, en base a.....

A–¡No, no, 'infinitamente', no he dicho!

–Bueno, que había infinito número de rasgos.

A–Era la manera en que entiendo que lo sacaba Epicuro: que como siempre habría que añadir más rasgos.....

–Pero ¿por qué?

A–Porque se agotan las posibilidades combinatorias. Así es como lo presenta Lucrecio, lo puedes ver. Seguramente no es muy razonable, pero es como presenta Lucrecio la Teoría de Epicuro: las posibilidades combinatorias se agotan para la finalidad de la distinción, y hay que añadir un rasgo más, y eso aumenta el tamaño.

Una vez que has agotado las posibilidades combinatorias de 7 rasgos, entonces se te agotan, y necesitarías un octavo rasgo.

–¡Pero si las clases son finitas, y los rasgos su combinación es lo que se supone que da lugar a las clases!

A–Se ve que ellos piensan que tienen que ser muchísimas, de todas maneras. Por lo menos así es como el buen Lucrecio lo presenta, supongo que con fidelidad. Se ve que se requieren muchos rasgos, que la combinatoria de unos pocos no basta, y eso hace que haya que añadir más. Lo que he dicho en remate de eso del peligro de que entonces el átomo se vuelva visible, cosa que no puede ser, es un añadido por mi parte, eso no lo dice Lucrecio.

–¿Cómo esplica Lucrecio el que los rasgos supongan tamaño?

A–Es lo que acabo de decir: si se parte de que haya 7 rasgos y que se combinen, cuando las posibilidades combinatorias se acaben, hay que añadir otro.

–Pero eso no está relacionado con el tamaño. ¿Por qué eso supone más tamaño?

A–Claro, cuantos más rasgos, más tamaño. Ellos no están pensando en átomos 'inmateriales', como dicen, ¿no? No cabe duda, no hay otros rasgos.

–Pero que tenga diez mil colores no quiere decir que tenga que ser más gordo que si tuviese dos mil, o cinco.

A–¿Qué el color no engorda? No sé. De todas formas, no te entretengas demasiao con esto, porque efectivamente he sido yo el que he sacado ese ejemplo para mostrar cómo efectivamente partiendo de la necesidad de 'la Verdad atómica', como se la llama en la Realidad, se puede venir a incidir en la Cuántica, y por tanto en que la cuestión de tamaño, que no debía tener importancia ninguna, la tenga.

–Por el lado de los rasgos se podía llegar a que los átomos tienen que estar compuestos de otros elementos más pequeños todavía.

A–He empleado la palabra 'átomo' de tal manera que no se presta a ningún juego de ésos. 'Átomo' quiere decir como quería decir etimológicamente: 'indivisible'. 'Átomos' quiere decir (), o como se les llame, pero quiere decir indivisibles. Han llegado a un fin, y esos indivisibles son los mismos que tienen que ser invisibles para poder esplicar las cosas visibles. Bueno, ya sabéis que yo os cuento estas cosas de las físicos antiguos con mucha simpatía y amor, pero simplemente sobre todo porque las uso como espejo para darme cuenta mejor de lo que hacen los físicos actuales, no os las vayáis a tomar tampoco demasiado en serio, no vayáis a creer que se os quiere hacer creer en la Teoría física de Epicuro, ¿no?, no hace falta.

–Has opuesto me parece la Cuántica a la Verdad como sustrato de la Geometría, como propiedad de la Geometría.

A–Sí, he puesto la Verdad en principio de parte de la Teoría de la Relatividad, y la he contrapuesto con la necesidad de la esplicación del movimiento en la Cuántica, sí.

–Me parece que 'cuanto' no supone la Aritmética frente a la Geometría, sino que fundamentalmente lo que dice es que lo continuo no se presenta, sino lo discreto.

A–Lo de la Geometría lo he dicho para aludir a la verdad, a la pretensión de verdad en la Realidad, no de ninguna manera estricta. Y en cuanto a la Cuántica, desde luego tampoco se le podría llamar Aritmética a lo que he dicho aquí, ni mucho menos: es Cuántica en un sentido de 'cuanto' mucho más amplio y general. Sí.

–Yo no entiendo nada de Física, y a esto le encuentro cierto atractivo, aunque no entiendo nada. La Cuántica, ¿ha desordenado algo la Realidad? ¿No ha desordenado nada la manera de ver la Realidad, la Mecánica Cuántica?

A–¡No sabes lo que ha hecho! ¡No sabes lo que ha hecho en los años que lleva, que es apenas un siglo! En principio piensa que es ella la que es origen y responsable de algunos de los cálculos que han tenido un éxito fulminante y enorme en las aplicaciones prácticas, de manera que apenas tienes en tu casa y encima de ti nada que no esté ya hecho gracias a los cálculos que proceden de ahí, de manera que si a eso llamas 'deformar', pues llámalo como quieras (deformar o conformar la Realidad), pero a través del éxito práctico. Menos mal que después, cuando se busca la relación entre estos cálculos destinados a la práctica y el fundamento de la Teoría, pues uno se encuentra con todos los problemas que hemos dicho. No deben venir de la verdad pura esos cálculos que tienen tanto éxito, vendrán de algún otro lado, pero desde luego a través de la aplicación práctica ha conformado y deformado como nada en este mundo. ¿Qué más?

–Quería preguntarte sobre el papel de la Fe en esta guerra, o dentro del casamiento de lo uno con lo otro.

A–Es lo fundamental que el Poder pretende. Es lo que pretende, lo que pide, lo que impone. A las cosas y a nosotros entre las cosas, es decir, que se crea que es verdad. Por eso en una política contra el Poder como la que aquí nos traemos lo primero es descubrir que en la Realidad no hay verdad, no hay verdades, porque la pretensión es ésa, y no hay por tanto que distinguir entre Fe y Saber, porque Fe quiere decir, ese 'creer' quiere decir justamente tomar como sabido y como verdadero aquello que se nos enseña desde Arriba, a través de los Medios o de cualquier manera que sea, ¿no? Eso es Fe, y eso ha sido siempre Fe, lo que se llamaba Fe en el antiguo Régimen, con la Teología, con Dios, y todo lo demás, y eso sigue siendo Fe entre nosotros. ¡Más!

–Me parece muy humano esto de que en el momento en que se han

descubierto cosas que hay por debajo de la Realidad que sirven para esplicar la Realidad, pues que vuelvan otra vez a la Realidad a cargarle con las características propias de las cosas reales, ¿no? Esto de la invisibilidad de los entes ideales, pues parece que se hace insoportable, y se le tiende a cargar de cosas. Por citar un ejemplo así un poco banal, me leí un tratado de Fonología Generativa hace ya veinte o treinta años, y sin llegar a decir que el problema se les había disuelto, pero cuando llegaban a las reglas de producción, de la 't' por ejemplo, pues contaban las variantes del habla, contaban ya con las variantes del habla de la Realidad, y bueno, se me iba un poco la cosa a humanización de entes ideales en religiones, etc.

A—Bueno, pero está bien que hayas sacado el paralelo ése con la Gramática, porque efectivamente es ilustrativo reconocer que los entes astractos están aquí mezclados con los otros, que los fonemas, que no existen, están sin embargo aquí, y están manifestándose en el uso de una lengua cualquiera continuamente. Efectivamente, hasta a un fonólogo se ve que le resulta muy duro reconocer la presencia de entes que no existen, pero que actúan, se manifiestan costantemente en las producciones en que se emplean la 'r', la 'p', la 'o', la 'u', etc., que de por sí no existen. Es muy útil el paralelo, porque si pasáis a la Física veréis que es justamente lo que allí también pasa: hay efectivamente una necesidad de realizar cualquier cosa que te dicen. Realizar. Aquí por ejemplo, en esta lucha política, no se puede hacer nada más, nada que valga la pena, si no es partiendo de que esta Realidad es una guerra entre la presión de los ideales impuestos desde Arriba y lo que de verdad hay por abajo sin fin. Pues ¿cuantos de vosotros habrán conseguido no convertir en una realidad lo de Arriba y lo de abajo, después del reconocimiento de que la Realidad está en medio, y que no es más que una guerra, y que por tanto no cabe? ¿Cuántos no habrán caído en la tentación de realizar eso a su vez, y que esto sea una Doctrina en que se hable de los ideales que están Arriba, y en que se hable de lo sin fin que hay por debajo? Por eso volvía a insistiros en la necesidad de partir de que la Realidad no es más que esta guerra, esta contradicción, entre lo uno y lo otro, a la cual se le llegan a atribuir incluso cosas como 'Gravitación Universal'. Pero que no es todo lo que hay, como descubrimos a cada momento; que no es todo lo que hay, y que por tanto hay que acostumbrarse a no afanarse enseguida en realizar, en convertir en realidades, en ideas, cualquier cosa que se oiga. Hay que dejarse desmentir. Desmentir, es decir, perder esa pretensión de la Realidad como un objeto de Saber y de Fe. Sí.

—El éxito de la Realidad, caso de cosas que es el Hombre, nunca se les podría aplicar a las otras cosas. Aunque les pasaran cosas, no se podría hablar nunca de éxito en las cosas.

A—Sería enteramente impropio. Éxito quiere decir Futuro, es decir, realización de hechos futuros, ideados como futuros, y eso es un pecado esclusivo nuestro, eso sí que nos distingue. No podemos cometer la avilantez de atribuirles a las cosas algo parecido, aunque de ordinario lo hacemos también, lo hacemos también muchas

veces, ¿no? Las demás cosas no pueden perseguir la realización de un Futuro, porque no tienen Futuro, no tienen muerte. La muerte-siempre-futura es nuestra, es un invento que el Señor ha desarrollado justamente para nosotros, y las demás cosas, como también nosotros cuando nos dejamos, se mueren, incluso se matan o se comen unas a otras, da lo mismo, pero desde luego una muerte futura no tienen, y nosotros sí, nosotros tenemos esa muerte futura, que es el fundamento mismo de la Realidad, el Futuro, que es la primera forma de la Realidad. Sí.

–Una cuestión: que la analogía entre la esplicación de Lucrecio y de Epicuro y la moderna, es que el átomo como partícula elemental estaba cayendo continuamente en el vacío, pero en las partículas éstas que ha desarrollao la Cuántica lo primero que se plantea es que la partícula elemental es una especie de contradicción entre onda y corpúsculo, es decir, que en cierto sentido ella (la elemental, no digo yo ya después el átomo como lo entendemos ahora, que es casi como un sistema planetario) esa cuestión del paquete de onda que es el fotón, o la imposibilidad de separar la cosa en sí, o la entidad en sí de la propia vibración, es un asunto que como elemento esplicativo no sé ya si necesita estar cargada más de realidad de movimiento, el ente esplicativo.

A–Bueno, en primer lugar, no sé si me equivoco, pero eso es inseparable de la cuestión del campo en que se produce.

–Sí, ésa es la otra contradicción. Ésa no la saqué, pero es la misma: las partículas de alguna manera las deducen de la presuposición de que hay campos y hay que unificarlos, de la unificación de campos: precisamente el campo electromagnético se va a esplicar por el surgimiento del fotón como el elemento que esplica cómo un campo eléctrico produce un campo magnético.

A–Pero sobre todo en principio necesidad de la cuestión de ‘campo’, y eso es algo que diferencia tal vez notablemente con respecto a la atómica de Epicuro y Lucrecio, porque ahí no se podría decir que ‘vacío’, que es lo único que hay (o si queréis, ‘que no hay’, junto al ‘haber’ de los átomos), se pueda identificar con la cuestión de ‘campo’. ‘Vacío’ justamente quiere decir introducir en ese submundo esplicativo la negación como costituyente, es decir, que hay átomos, y luego además ‘lo que no hay’. Hay átomos, porque no hay más que átomos, y además ‘lo que no hay’. Y en cuanto a la aproximación y definición respecto a ‘campo’, yo creo que alguna vez ya los que me acompañáis recordáis que había presentado eso del ‘vacío’ como el primer motor, por decirlo (a la esotérica), es decir, es justamente lo que mueve, es decir, lo que mueve a una caída a velocidad insuperable a los átomos; no tiene ningún otro motivo. No tiene ningún otro motivo más que eso, y claro, el planteamiento difiere bastante del moderno, sí, en efecto. Sí.

–Y sin embargo cuando dice que caen.....

A–Bueno, sí, es una manera de decir. No hay arriba y abajo y todo eso, porque eso sería ya de la Realidad, pero también aquí empleamos

como metáfora lo de Arriba y abajo, y no nos pasa nada.

–Pero en cualquier caso quiere decir ‘campo’.

A–No, en realidad quiere decir que un átomo no puede estarse quieto.

–Pero sí hay una fuerza, hay una tendencia actuando.....

A–Eso es lo que en mi interpretación le atribuyo al ‘no haber’, al vacío. El vacío como primer motor, no se mueven más que por eso.

–Es que en la Física actual ‘campo’ quiere decir algo más.

–()

A–Es mucho más simple y decisivo, ¿no? No es que Epicuro dijera nunca lo del primer motor, que eso lo digo yo cómo debe ser, pero es así: no hay ningún otro motivo para el movimiento de los átomos más que el vacío, el no haber; el no haber otra cosa. Sí.

–Lo que ha salido antes de que las cosas se atraigan, o choquen, o caigan, por ser, o por no ser, ¿por qué? O sea, ¿no puede ser que les pase, simplemente? O sea, que yo no acabo de ver que lo que pueda haber por debajo de la Ley de la Gravedad tenga por qué obedecer al Ser.

A–Con ‘por debajo’, ¿quieres decir las cosas cuando todavía no están costituídas?

–Cuando todavía no se ha creado eso de la Ley de la Gravedad, cuando no están costituídas como cosas.

A–Pero ahí no se ha dicho nunca que tengan ningún movimiento gravitatorio ni nada. La Gravitación Universal es dentro de la Realidad, es de la Realidad, y he tratado de esplicarla por la contradicción.

–Pero en la Realidad no se mueve nada. ¿No estábamos diciendo el otro día que la Realidad era como un mapa, con Pasado, Futuro, donde no pasa nada?

A–No, no, el Tiempo es efectivamente de reducir a un espacio, pero el hecho de que no haya un movimiento temporal, en el Tiempo, no quiere decir que como Ley que rige la Realidad no esté la Gravitación Universal, porque eso sería como si dijeras que entonces tampoco cualquier movimiento de una cosa hacia otra tiene sentido porque efectivamente el tiempo en que se realiza no es de verdad tiempo, no es más que Tiempo real. Estamos dentro de la Realidad, y por tanto en una Física cualquiera, que no es más que una prolongación de la creencia habitual, aparece inevitablemente eso, la Gravedad Terrestre y la Gravitación Universal, y entonces es a eso a lo que trato de darle su sentido (¿por qué les viene eso?), y entonces es cuando ya, saliendo a la Realidad y tratando de confundir la razón que lo dice con aquello que lo está diciendo,

atribuyo eso a la contradicción, reduzco la cuestión física de la Gravitación Universal a una cuestión lógica. Como dije al principio, si te preguntan cuál es la causa de la Gravitación Universal, diré que la causa, es la causa. La causa, es la causa, es decir, esa traslación a la contradicción que efectivamente reina en la Realidad, ¿no?

–Yo creo que hemos perdido en el paso de atribuirle eso a las cosas.

A–No, a las cosas, no: las cosas.....

–Entonces es una cosa de la Ciencia.

A–Lo que dije de las cosas que andaban por debajo, es que si dices "y entonces, ¿no tenían peso?". Tenían peso, pero un peso que no tiene que ver nada con la Gravitación Universal, un peso que lo deduces simplemente del hecho de que no pueden pesar igual unas que otras, porque eso sería el equilibrio, el equipondio, que es un ideal, pero ya se ve claramente que el que se le atribuya peso, o formas informes, o cambiantes, o lo que se quiera, en esta imaginación imposible, desde luego eso no tiene que ver con la cuestión física de la Gravitación Universal. Vamos, es que la noción ésta basta de 'peso' que se emplea no tiene ni sentido siquiera. ¿Algo más por ahí, por favor? Bueno, pues entonces, si se nos permite vernos, dentro de 7 días seguiremos con ello.

Tertulia Política número 251 (13 de Octubre de 2010)

El camino de ida y vuelta en el descubrimiento de las mentiras en que la Realidad está fundada
El fenómeno de la superpoblación
El Capital se mantiene y desarrolla gracias a la superpoblación
Guerra contra la Fe en el Hombre (que padecemos y a la que estamos condenados)

TRANSCRIPCIÓN:

Ya sabéis cómo es esta táctica de ida y vuelta que nos traemos en el intento de descubrimiento de las mentiras en que la Realidad está fundada, costituida: por un lado, incluimos incluso a cualesquiera investigaciones acerca de las cosas, incluso de las subcosas esplicadoras de las cosas (átomos, electrones o lo que sea) para que este descubrimiento de las mentiras, dudas, equivocaciones, en el plano de lo físico, por llamarlo así, pueda guiarnos en esta tertulia política que consiste en la guerra contra el Poder, contra la Muerte, contra el Futuro, como sabéis bien los que me veníais acompañando, y luego, en el otro sentido, en el sentido contrario, pensamos que tal vez para entender mejor las cosas que pasan con los

átomos y por debajo de los átomos, pues conviene bien tomarnos a nosotros mismos como caso de cosas (como un caso de cosas, especial, como cada clase de cosas lo es), especial a nuestra manera, para que, a partir de los sufrimientos inmediatos que padecemos, de las desgracias inmediatas, eso nos pueda también guiar para descubrir lo que pasa con el mundo (con el mundo, es decir con las cosas organizadas, es decir con la Realidad en el sentido preciso que aquí entendemos el término).

Ése es el viaje de ida y vuelta que nos traemos, si es que me acompañáis en ello algunos de vosotros, muchos de vosotros. De manera que ahora vamos a seguir partiendo de nosotros de alguna manera, de nuestro caso de cosas que somos y que evidentemente tenemos algo de peculiar, como clase tenemos cierto interés, somos unos bichos relativamente curiosos, y es así como os invito a considerarnos, rompiendo con todo el peso del humanismo que nos traemos, que le coloca al hombre, a nosotros, a uno, como observador enfrente de las cosas. Aquí pensamos que somos un tipo de cosas que puede ser curioso como tantos otros tipos de cosas.

Me recuerda esto la fábula que puede que alguno de vosotros recordéis, de Don Tomás de Iriarte, que siento no saberme de memoria, es aquélla en que, en el huerto, coge dos lagartijas un afamado naturalista, se las lleva para dentro y coge a una de ellas mientras a la otra la deja encerrada en el bocal, y empieza pues a diseccionarla, a examinarla escrupulosamente con una potente lupa, [darle] como entonces se le alcanzara, a tomar notas, a ir separando cada uno de los miembros, cada uno de los nervios del animalillo, hasta que se cansa por el día y deja suelta a la otra lagartija, y la otra lagartija se vuelve al huerto y se encuentra con las otras lagartijas y les dice “¡No sabéis, amigas, qué es lo que tenemos dentro!, ¡cuántas cosas tenemos interesantes que pueden ocupar a la Ciencia de tal manera! ¡No os hacéis idea de cuánto interés tenemos dentro de nosotras!”. Y les esplica todas las disecciones y todo, con ese contentamiento. Ya podéis tomaros la fábula como queráis, pero va en el sentido que antes decía también de intentar, cuando se trata de nosotros, de tomarnos simplemente como un caso curioso de cosas que somos.

Me apetecía ahora tomarnos a nosotros por uno de los múltiples fenómenos que nos aplastan y nos aturden, que es el de la superpoblación, dicho en lenguaje corriente: que somos más y cada vez más, somos muchos y cada vez más, y además cada vez tenemos que seguir siendo más más deprisa.

Ésta es una de las características que podría darse como humana en algún sentido; ¿qué diablos nos pasa que tenemos que venir a ser tantos y tantos y tantos y además cada vez más tantos, y además cada vez más deprisa, cada vez más tantos. Ésta es una de las plagas que estáis seguramente acostumbrados como si fuera algo natural, algo que pasa, pero que evidentemente no lo es.

Podríamos intentar tomarnos esta plaga de la superpoblación, pues, sí, como algo natural, como las entrañas de las lagartijas. Recuerdo

que cuando yo era muchacho leía del ilustre biólogo Thomas Huxley, leía algo referente a lo que entonces ya él había reconocido como un fenómeno de superpoblación, de exceso de población y que quería compararlo, si me acuerdo bien, con lo que a otras especies les sucede, por ejemplo a alguna especie de conejos, que en un momento dado empiezan a reproducirse de una manera cada vez más rápida, cada vez más multitudinaria; y esto –decía él– se le producía a estas especies en el momento en que iban a sufrir una catástrofe y estinguirse. Veía él por tanto de esa manera, a la manera de un naturalista como el de las lagartijas, veía también este asunto de la superpoblación humana como un anuncio de estinción, porque es bastante lógico pensar que a fuerza de ser tantos y tantos esto tiene que acabar mal de alguna manera, que de ninguna manera se puede esperar otra cosa. Pero claro está que aquí no se trata de saber qué es lo que esto a uno lo que esto anuncia, lo que esto espera.

El hecho de la superpoblación humana no puede separarse como fenómeno de lo que más nos distingue de las otras especies, de lo que en principio nos distingue, que es, como todos recordáis, la Muerte, el Futuro. Esto parece una propiedad humana, no tenemos más remedio que reconocerlo así porque, si echamos la vista alrededor, honradamente no encontramos que semejante cosa como tener un Futuro, es decir tener una muerte futura, les suceda ni a las peñas ni a los árboles ni a los bichos de ninguna especie: no dan por lo menos ningún testimonio de que les suceda tal cosa.

Esto es lo específicamente humano, como ya hemos venido descubriendo más de una vez, y desde luego cualquier fenómeno desastroso, como el de la superpoblacion, no puede menos de estar ligado de alguna manera con esta característica esencial, con la dotación de futuro, la dotación de muerte, que nos ha tocado como especie.

De manera que conviene examinarlo con un poco de cuidado. Desde luego las estadísticas mismas que os pueden aparecer en los libros, en las informaciones, os enseñan que las curvas de ascenso en el fenómeno de la superpoblación acompañan a lo que llamamos Progreso, es decir, que cualquiera de estas estadísticas, aunque son de una manera tonta y elemental, nos muestran que efectivamente en la medida que esta especie de la Humanidad ha venido sufriendo esto que se llama Progreso, en la misma medida la población humana del Globo ha ido creciendo irremisiblemente, y que cuanto más el Progreso va deprisa, más deprisa se produce el ascenso de la población (esto no se puede negar), y que esta condición del Progreso que padecemos tenga que ver con la dotación de muerte futura es algo tan evidente que casi no hace falta razonarlo pero conviene ver cómo son los eslabones en esta concatenación que nos está llevando a esta forma de desastre de la superpoblación. “¿Por qué?” –pregunta el niño–, “¿Por qué tenemos que ser tantos?”, “¿Por qué tenemos que ser cada vez más?”, ¿Quién lo manda?”, “¿Quién lo hace?”, “¿De dónde viene esto?”.

Bueno, se podrían enumerar factores (aquí no creemos en causas), pero se podrían enumerar factores acompañantes, muchos. Cuando

todavía el Progreso no había avanzado tanto, digamos hace siglo y medio o cosa así por el estilo, cuando estábamos todavía lejos de entrar en el Estado del Bienestar (el Régimen que hoy padecemos, el Régimen de la Democracia perfecta que está ligada con esto del número de las poblaciones de una manera muy estricta), cuando todavía no se había llegado a esto, pues ¿qué decían?: las clases bajas, los proletarios, como no tenían diversiones a qué dedicarse para llenar el tiempo vacío que el Régimen del Trabajo les proporcionaba, pues no se dedicaban más que a la jodienda en matrimonio o de cualquier otra manera, es decir, a producir prole. Y ésta era una de las cosas evidentes que decían, "producir proles por todas partes". Y alguien podría pensar que ese vacío que las clases altas podían llenar con viajes, con ópera, con otras formas de diversión, ellos tenían que llenarlo con la jodienda, pues que es un poco el culpable de que por lo menos en estas clases desfavorecidas se produjeran aumentos desmesurados de población.

Pero yo creo que a ninguno de vosotros os convence esto mucho como un factor determinante, ¿no? Y lo cierto es que hemos progresado, y hoy día las clases bajas igual que las altas están condenadas a todo tipo de diversiones y desde luego a duras penas si tienen un rato para joder con la mujer o con quien sea, ¿no?, porque antes están todas las otras cosas, como las diversiones, de manera que ya si en algún tiempo pudo valer este rasgo referente a los proletarios, ahora desde luego no vale mucho. No vale mucho, el Progreso ha traído consigo eso, ha traído un mejor tratamiento del aburrimiento, que es una condición necesaria del Poder, es decir: el tiempo vacío, la condena al Futuro, es justamente el motivo de esta condena al Futuro, y como en el Futuro no pasa nada, la condena por tanto al vacío, al tiempo contado y vacío que hay que llenar de alguna manera, no para que de verdad se llene, sino para que la gente pueda aburrirse sin darse cuenta; "aburrirse sin darse cuenta", por tomar la locución de Brassens, que es de lo que se trata.

Así que, bueno, hoy no podemos echar mucho la culpa a lo prolíficos que somos en especial, no podemos. Lo más venenoso es que un factor que sí influye mucho más en esto es lo benefactor para la raza humana que ha venido a ser el Progreso en la Medicina y en todo tipo de cuidados de la vida. Esto va acompañado al Progreso, esto del Bienestar es un sitio donde tenemos una Seguridad Social y una serie de aparatos cuidadores de nuestra salud que es verdaderamente impresionante, y efectivamente la gente se muere menos, os lo cuentan también en las estadísticas… (¿Cómo se dice eso de…?: la esperanza de vida), la esperanza de vida cada vez es más larga, las Sociedades del Bienestar se llenan de viejos por todas partes porque no han perdido un poco la costumbre de morirse a las edades que eran tradicionales para cumplir con este trámite de morirse, y por tanto pues hay cada vez más, y esto desde luego contribuye de una manera muy eficaz a la superpoblación.

Pensad lo que queráis de esto y de otros factores que se os ocurran, ahora me lo diréis qué más se os ha ocurrido a vosotros pensando en esta catástrofe, pero desde luego, como veis, todo viene a centrarse en el Dinero, en el Capital, que es el Poder mismo en el tipo de

Sociedad que vivimos, y que desde luego en cuanto echéis unas pocas cuentas, aunque sea por los dedos, os daréis cuenta de que no podría el Dinero (el Capital) mantenerse y desarrollarse (como necesita) de una manera debida si no fuera gracias a la superpoblación.

Esto es una cosa evidente, que se las arregle el Capital como quiera, lo cierto es que necesita urgentemente y a cada paso que cada vez haya más compradores, y que lo necesita con cada vez más urgencia a medida que justamente la trama económica se complica. De manera que, tiréis por donde tiréis, desde luego no puede uno evitar el reconocimiento de esta necesidad del Dinero, la necesidad de tener cada vez más compradores no sólo para sostenerse sino para progresar, para aumentar, porque si no, un Banco, una Empresa, si no aumenta se hunde. Y eso solamente se consigue pudiendo disponer cada vez de más número de súbditos, de más número de clientes de cualesquiera de las ventas de nulidades que el Régimen nos proporciona: cada vez más clientes de todo lo que le quieran vender a cualquiera que sea, cada vez más clientes previamente convencidos a través de los Medios del Poder de que necesitan aquello que el Capital les ofrece, que estaban de mucho tiempo atrás deseando aquella tontería que en la televisión le anuncian y que por lo tanto tienen que comprarlo. Tiene que haber cada vez más de estos, si no, ¿cómo imagináis que se iban a sostener ni la Banca ni la Empresa ni ninguna forma del Capital? Es una necesidad imperiosa.

Ahora, antes de daros paso para que digáis lo que por vuestra parte se os ocurre, lo voy a tomar más un poco más en general.

Esto es desde luego una invasión (esto que os estoy recordando de la superpoblación), esto es una invasión. Ellos mismos lo reconocen de vez en cuando, cuando hablan, como les gusta tanto, del Planeta, el Globo, les gusta mucho, parece que hay una tendencia ideal justamente a ocupar el Planeta entero, el Globo entero, con nosotros (¡muerte a las cosas!, ésas ya las fabricamos nosotros también como sustitutos, ¡muerte a lo que quede de cosas llamadas naturales!, nosotros somos quienes para hacer las cosas que tengamos que hacer, las cosas artificiales que se emplean en lugar de las otras) hasta ocupar el Planeta entero, llenar la Tierra, literalmente llenarla. Esto evidentemente acá por abajo, el sentido común, el pueblo, sospechamos que nunca puede llegar a conseguirse, pero da lo mismo, porque ya sabéis que con los ideales lo que importa es que estén ahí como ideales; que estén ahí como ideales y que por tanto rijan todas las transacciones, las discusiones y todo lo demás. Hay un ideal que consiste en eso: en que el Mundo sea el Hombre.

Esto es una frase un poco exagerada, pero cuando yo era todavía bastante joven se me ocurría, podéis verlo en una serie de profecías que saqué más tarde en el Canciones y soliloquios y que no os voy a repetir aquí, donde aparecía efectivamente el Mundo tomando figura de Hombre, convirtiéndose en el Hombre, y andaba por los Espacios siendo así efectivamente el Mundo pero el Mundo-Hombre, humano. Éste es el ideal que os recuerdo no con exageración, porque nunca se puede exagerar lo bastante en contra de los ideales que se nos imponen, os lo recuerdo de una manera descarnada, es así, la misma

concepción del Planeta, de la Tierra, como una casa del Hombre, que es ya antigua, viene a dar con todo esto. Bueno, ya sabéis que el Progreso os proporciona incluso junto a la urbe suburbios, os proporciona estaciones espaciales, que todavía querrán seguir sacando alguna de vez en cuando, os proporciona desde el año 69 el Hombre poniendo un pie en la luna, y cosas por el estilo, para que veáis que no sólo es la Tierra, ¿eh?, que podemos dar unos saltitos más y llegar hasta ahí, un poco arriba: nada, nada, para el sentido común: saltitos de pulga que no van a ninguna parte, a la luna o marte ni puñetas ni estaciones espaciales, pero desde luego que sirven para presentarnos una urbe con suburbios, un planeta ampliado al cual todavía quiere llegar naturalmente la espansión y la invasión de Hombres.

Ése es el ideal, y por tanto esto me trae a lo que íbamos, que es a la guerra contra el Hombre que en esta tertulia política se nos presenta como algo de interés inmediato. Estamos en contra de que esté pasando lo que está pasando, es decir, que el Hombre se come a las cosas; el Hombre no sólo está condenado a muerte futura, no sólo está condenado a Futuro y a Dinero sino que traslada a las cosas mismas esta condición de futuras y de mortales y por tanto las convierte en algo muerto; pero cualquier cosa que tiene ya su Futuro es lo mismo que si lo hubiera cumplido: está muerto.

Nosotros aquí, no como hombres sino como lo que nos queda de pueblo, con sentido común, tratamos de descubrir y descubrimos a cada paso evidencia de que a pesar de todo y de todo y de todo sigue habiendo siempre cosas vivas, cosas que no están del todo asimiladas al Orden ni al ideal costitutivo de cuyos horrores os estoy hablando: quedan cosas vivas, cosas que no se sabe lo que son, porque cada una de ellas sigue sin saber lo que es, a diferencia de lo que nos pasa a los hombres, y no sólo sigue habiendo cosas vivas alrededor sino que en cada uno de nosotros, por más que me hayan matado… (porque es por más que me hayan convertido en ser un puro productor y consumidor de naderías, un mero servidor del Régimen, que hayan convertido mi vida en un tiempo contado, y en un tiempo de jornadas laborales, de siglos de la Historia, de minutos de espera, de segundos, etc.), por más que hayan hecho conmigo todo eso, pues todavía sigo respirando, al parecer me queda algo vivo, no han conseguido, ni podían conseguir, que la muerte estuviera ya cumplida, mi muerte, porque entonces ¿para qué serviría?, la orden de la esclavitud es la de la muerte futura. De manera que tienen que contentarse por fuerza con eso, con matarme mañana, y entre tanto también me sigue quedando algo de carnes, de nervios, de huesos, de sentimiento, de deseos, hay incontrolados, incontrolables, a pesar de todo, y me sigo reconociendo en mí, y por tanto algún resto de cosas, algún resto de algo que todavía no se ha convertido en Hombre, en el Hombre que al Capital le gusta, el Hombre al que ama Dios, y que es después de todo el mismo el Hombre que Dios; queda en mí algo que no es eso, que no es esa terrible condena a la realización del Futuro, y por tanto me reconozco en eso que es amigo de las cosas, de las otras cosas; reconozco en mí todavía algo que también trato de reconocer en ellas.

De manera que éste es el sentido (por ir a callarme ya y recordar lo que al principio dije del doble sentido del viaje que nos traemos), es la manera en que podemos utilizar nuestro caso, sus desastres, como éste de la superpoblación, como algo que nos enseñe también respecto a los átomos y a lo que se llama físico, de la misma manera que tratamos de usar las dudas perpetuas de la investigación científica acerca del mundo para desengañarnos un poco más de esta Fe en el Hombre que padecemos y a la que estamos condenados.

Pues me callo con esto, y entonces ya espero cualesquiera voces que surjan por ahí respecto al problema de la superpoblación o cualquier otra cosa que se os aparezca relacionada. Sí

– Mira: cuando estaba leyendo a Metterling, que decía, que decía...

AGC – ¿A quién has dicho?

– Perdón, perdón: Metterling. No sé cómo se pronuncia.

AGC – A Metterling, el de las abejas.

– Metterling, decía “las abejas y el termitero no se cuestionan el futuro”.

AGC – Hombre, nadie, nadie. No, no: eso es una cosa nuestra, sí. Hombre, les pasan cosas desastrosas a las otras cosas, a los animalitos, las abejas…

– []

AGC – …las abejas son aterradoras, las hormigas son aterradoras, por eso de vez en cuando hubo una lección, no son como las lagartijas del naturalista Iriarte, son muy aterradoras, han llegao a organizaciones. Comparado con esto nuestro se quedan siempre pocas, inocentes, buenas. Bueno, ¿qué más? Sí.

– Sobre esta cuestión lo que más me descoloca es esto que es propio, como explicas, del momento que vivimos, desde hace unos siglos. Estaba también en el Génesis, la orden o la bendición o el consejo de Dios de “creced y multiplicaos”, está dicho allí, ahora la cuestión es que ese “creced y multiplicáos” ¿es al hombre en general, a la humanidad…, como lo has explicado, o es a unos y a otros no?, porque en este momento… llevo tiempo pensando que puede que llegue un momento, no dentro de mucho, en que nosotros que nos reconocemos vivos en una determinada posición en la vida y tal, veamos… lleguemos a ver como beneficioso o como deseable el comienzo de una guerra aterradora que mate a unos cuantos cientos de millones. Y nos lo van a vender así y estamos casi a punto de llegar a pensarlo.

AGC – No tengo por qué estar a punto.

– La cuestión es ¿es el hombre o hay diferencia entre los

unos y los otros?, o sea que…

AGC – En primer lugar no tenemos por qué estar a punto de nada, porque a ti mismo te ha pasao, tú estás deseando que venga un… cuando te presentan la superpoblación como yo la he presentado, te entra el deseo de que cualquier solución: que venga una guerra y que nos convierta en la décima parte; que nos convierta de repente en la décima parte, ¿no? Esto es un deseo que se comprende muy bien. En cuanto a la orden de Jehová, en el Génesis, él se lo dijo a Adán y Eva, pero cuando les dijo "multiplicáos" se guardó mucho de decirles cuál era el multiplicador que en esa cuenta se quería meter, ¿no?, hasta dónde iba a ser, está callado el multiplicador. ¿Qué más por ahí, por favor?

– Sí. Yo creo que hablando de ese Estado de Bienestar, ¿no?, bastante o muy definido por el aburrimiento, a mí desde luego me ha llegao a la cabeza el reverso que es el Estado de malestar, ¿no?, digamos, de los países en vías de desarrollo hacia lo nuestro, ¿no?, hacia el Estado del Bienestar, y el hecho, yo creo, que el Sistema capitalista para mantener ese Estado nuestro de Bienestar necesita también de ese Estado de malestar, ¿no?, que se caracteriza igual, yo creo, por un tiempo vacío también con menos elementos, ¿no?, de oferta y de productos ofertados, ¿no?, y con una devastación de los lugares también, ¿no? A la vez que tiempo devastado yo creo que también hay devastación del espacio y desaparición de las cosas en el espacio, ¿no?

AGC – Por lo opuesto, sí. Por supuesto, si las tribus y las comunidades del mundo más o menos externo están en vías de desarrollo, entonces ya desde ahora están condenadas a muerte, no hace falta esperar a más, basta con que estén en vías de desarrollo, porque esto forma parte del ideal, y ni que decir tiene que, como has dicho, desde luego el Capital necesita esta situación y necesita que haya cada vez más gente de fuera que venga entrando adentro, que esté ya formando parte en cierto modo, en cierta medida, en cuanto que ve la televisión y sabe las cosas que hay que comprar y todo lo demás. Es una parte del tinglado, sin duda, sí, ese, como has dicho, malestar parcial de alrededor. Hay que decir que también dentro, dentro del mundo. Hombre, desde luego lo bien que vivimos es evidente, pero, vamos, que no nos lo pasamos bien todo el rato ni a cada paso es también evidente, y desde luego también esa condición de un cierto malestar, mal que le pese, el Régimen tiene que seguirla manteniendo dentro también.

– Hombre, yo voy al geriátrico todas las mañanas a ver a mi madre, tiene 96 años, ha parido 10 hijos, y le están haciendo la vida imposible; y le dan 6 pastillas que los médicos no saben si ¡bah!, pero pastillas carísimas, brother, las pastillas carísimas. La pobrecilla, bueno, está beatificada, pero no te creas que le están haciendo la vida muy guapa, te lo juro por Dios.

AGC – ¿"No te creas", qué?

– Pues, nada, que le venden la pastilla, le quitan la sal…

AGC – Sí, sí, pero que “no te creas” ¿qué?

– Que le están haciendo la vida muy guapa. La tengo como un geranio, tío, la tengo dormida, porque me la han quitado… me la han quitado, ya no te digo más. Vamos, que yo voto eutanasia, tío.

AGC – Bueno, deja de votar, deja de votar porque entonces estamos perdidos, basta con que nos hayas traído la compañía de tu madre como una rosa, pero no votes.

– Retiro lo dicho. Retiro lo dicho.

AGC – No, no, no votes nada. ¿Qué más por ahí? Sí

– Yo me he perdido la primera parte, pero respecto a la comparación entre superpoblación y átomos o algo así, parece que la superpoblación va unida también a una concentración de la población en determinados puntos y a la despoblación de otras zonas, que no sé si se podría comparar con el núcleo atómico: el vacío enorme y luego las capas de electrones por ahí fuera.

AGC – Sería muy atrevido, es una condición demasiao específica de este tipo de cosas que somos, desde luego sucede así, sucede que aparte de la necesidad fundamental de que seamos más y cada vez más, aparte de eso están esas condiciones, como la que has rememorado que el Capital necesita por motivos de producción y de trasporte, como la concentración en áreas, la desertización de los campos o poco menos que eso y todo. Bueno, son cosas muy específicas de nuestro caso.

– Agustín. Yo pienso en la superpoblación, que depende de los Estados si les interesa que la demografía sea diferente, porque China, con Mao Tse Tung, tuvo muchos años que recortaba la natalidad y ahora todos los chinos que están por aquí tienen 3 ó 4 hijos, o sea, que esto se ve que está también muy manipulao por los Estados.

AGC – Sí, sí, Mao Tse Tung estaba un poco atrasao, estaba un poco… no en los tiempos de Marx pero, en fin, hubo más, estos han aprendido mucho más, saben que pueden seguir siendo más y más cada vez y que de momento no pasa nada y que van a seguir vendiendo y comprando más y que van a estar cada vez más [], tremendo.

– Agustín, dice en un libro de Camilo Berneri sobre el tema de las maldiciones bíblicas, Camilo Berneri era el yerno de Malatesta, y dice que una de las cosas que habría que hacer para luchar contra el Capitalismo es la huelga de vientres, que lo utiliza como argumento definitivo de [].

AGC – Pero ¿cuál es?

– Abstenerse de procrear.

– Abstenerse de procrear para que el Sistema no pueda

funcionar, ni la demanda ni los trabajadores ni nadie. Y que es la única huelga eficaz que puede haber en una Sociedad capitalista.

AGC – ¿Y qué te parece?

– La huelga de vientres.

AGC – ¿Y qué te parece, Jaime?

– Pues hombre, a mí me parece en principio bien.

AGC – Pero, [], si eso lo he dicho ya, lo he referido a los tiempos de Marx, cuando se creó el proletariado, es que él creía, este hombre, el de Bernieri y Malatesta, creían que efectivamente ése era el mecanismo de la superpoblación, pero llevamos siglo y medio después sufriendo esto, ya hemos visto cómo por dónde ha progresado la cosa.

– Pero también lo creía Eurípides.

AGC – ¿Qué?

– Probablemente Eurípides también lo creía. Eurípides.

AGC – ¿Qué creía?

– También creía eso.

AGC – ¿En qué?

– En que había un problema de superpoblación y que eso producía las guerras y todas estas cosas.

AGC – ¡Ah!, de eso no me he enterao yo y eso que me lo he leído casi todo. ¿De dónde has sacao eso?

– Yo creía, vamos…

AGC – No, no. ¡Ah!, puede ser, puede ser. Yo no respondo de mí. Aquí algunos de vosotros que ha leído también a Eurípides, no sé si alguno…

– []

AGC – Bueno, vamos a ver, quería en medio de este diálogo hacer un esperimento con vosotros: evidentemente los Estados, bueno, el Capital desarrolla muchos procedimientos y trucos para conseguir que el aumento de la población se precipite, sea cada vez más rápido, pero ¿cuál ha sido el invento capital genial para conseguir un aumento repentino de hasta 50 veces más?

– La televisión.

AGC – No, literalmente “aumento de la población”. Es

efectivamente el gran y definitivo invento del Capital para producir eso, ¿eh?, íbamos siendo más y cada vez más, pero de repente consiguió que fuéramos 50 veces más de los que somos. Venga, hombre, por favor.

– La medicina.

AGC – No, no, si ya hemos hablao de ello. De repente un invento que iba a favorecer esto.

– La televisión

– El coche.

– La estadística.

AGC – Que fuéramos 50 veces más, lo cual quiere decir (mera Aritmética) que cada uno fuera 50 veces más grande. ¿Cuándo el Capital nos ha hecho a cada uno 50 veces más grande de lo que es?, 50 veces más o menos.

– El auto.

AGC – Claro, es el invento genial. Estábamos ya muy avanzados en la superpoblación pero desde comienzos del siglo pasao, un poco más tarde, se impuso el invento y es casi repentino, porque fijáos bien que cuando alguien se queja de que seamos tantos, y tantos, y tantos y tantos, y se queja sobre todo asomándose ahí, a cualquier sitio, de Madrid, a la Gran Vía, lo que está queriendo decir es que seamos tantos, y tantos y tantos autos. Es lo que quiere decir: que seamos tantos y tantos y tantos autos. Porque efectivamente, si no se hubiera introducido ese invento genial, la cosa habría ido mucho más lenta, pero imagináos lo que es un volumen para cada cual de unas 50 veces más. Bueno, no sé si exagero o me quedo corto, pero, vamos, un auto cualquiera yo creo que viene a ocupar eso de unas 50 veces más. Y por tanto la manera de llenar el Planeta se ha hecho a una velocidad incomparablemente superior, porque el Planeta se va a llenar de autos, lo cual se hace mucho más rápido que llenándolo de individuos. No olvidéis que en el nombre ‘auto’ está además inserta la declaración de la maldición “autónomo”, es decir, el que tiene free will, albedrío, eso es el que se mueve por sí mismo: automóvil. Ésa es la idea que se tiene del hombre, de cada uno; eso es: se le tiene por automóvil; no se mueve porque se lo mande el Capital ni porque le pase esto o lo otro sino que se mueve por sí mismo: automóvil; automóvil, y entonces naturalmente el Progreso ha hecho que el automóvil encuentre su nombre otra vez para referirse al verdadero individuo de este tipo de Sociedad que es el automóvil, él es el individuo. Él es el individuo de ese tipo de tipo de Sociedad y ahí tenéis efectivamente hasta qué punto el Capital puede tener ocurrencias geniales. No, nada del otro mundo, por supuesto, no se puede temer eso de ninguna ocurrencia del Orden, pero para sus fines, verdaderamente desastroso. Bueno, seguimos con el diálogo, y más.

– Antes habías dicho que había que ver los pasos de la relación entre las muchedumbres tan grandes y la presencia de la muerte futura, el dominio del ideal ése, y se ha quedao un poco así…

AGC – Sí, y después hablé del Dinero, que [es donde] en definitiva se venía a producir el Dinero. Os he recordado que el Dinero (el Capital) no puede vivir más que justamente así: por una aceleración en el aumento de los consumidores y clientes. Ésa es la relación con el Futuro y con la muerte.

– También para el dominio de la idea, me he acordado de una vez que estaba en una estación, en Príncipe Pío, cuando hicieron la nueva ésa, que había mucha gente por todas partes subiendo, bajando, y se ve una muchedumbre como un hormiguero, y había un hombre detrás de mí en una escalera mecánica que empezó a decir "En unos años todos estos muertos". O sea, que le sugería el ver tantas cabezas…

AGC – La [] muchedumbre.

– Le sugería allí eso. Se estaba poniendo como si fuera la muerte, pues como todo parece que es una idea de la muerte, que es que todos morirán, pues entonces eso… le hacía que la idea esa le surgiera.

AGC – Iba en la línea de lo que recordamos con lo que sacaba Jaime: se te ocurre pensar en una guerra. Claro, metes la pata porque, claro, la guerra es de ellos, no es del pueblo, el pueblo no sabe nada de eso. Pero, vamos, es muy comprensible, muy humano, que se te ocurra en la desesperación decir "¡Que todos los de esa escalera se hundan y todas las escaleras del mundo! ¡Que haya una guerra que acabe, que nos reduzca a la décima parte por lo menos para que acabe este horror!".

– A mí me pasa, Agustín, que cuando me hablan de política corriente, del periódico, yo siempre… y me dicen "Lula es bueno", "Lula es malo", yo siempre pregunto "¿Qué dice este político sobre la explosión demográfica?".

AGC – ¿"Sobre"?

– La explosión demográfica. ¿Qué dice? Y entonces, sobre lo que diga ese político sobre la explosión demográfica, considero si es bueno o es malo. O sea, que he hecho del problema de la explosión demográfica, he hecho una barricada.

AGC – Pero yo no sé...

– En Níger no hay problema. En Níger no hay problema, el Presidente de Níger, pronuncie lo que pronuncie. En el Sagel, te digo Mali, Burkina Faso, Mauritania, Senegal, Mali, lo que diga ese Presidente no tiene relevancia.

– Ya lo sé. No, pero es que yo digo de lo otro.

– Brasil, sí.

– …de lo otro, de que los políticos…

AGC – Vamos a ver, Jaime, si yo no sé con qué tipo de políticos tratas tú, porque yo no conozco ninguno que hable de la esplosión demográfica.

– ¡Ah!, yo tampoco.

AGC – No, pues entonces no puedes comparar, porque de eso no hablan. No hablan, eso se da por…

– En Sudán no llegan a 5 años. Cumplen 3, y muertos.

– Claro que no, eso ya lo hemos comentao, que no...

AGC – …Eso se da por natural. Los políticos no hablan de eso para nada.

– A ellos les parece muy bien. Incluso a Lula, que es el más rojo, pues le parece muy bien la explosión demográfica.

AGC – No, y en todo caso no hablan de ello, cuentan con ello como si fuera natural, no tienen siquiera que declararlo bueno, cuentan con ello como natural, en eso viven ellos como viven todos los demás.

– Agustín, también ha habido un elogio a la maternidad, y que la población aunque creciera no era una insignificancia, que ante la Iglesia y, no sé, y las mismas mujeres, que eso de parir y eso está muy bien, pues que no se han dao cuenta de lo que venía encima o no han querido. O sea, que creo que también influye mucho eso de la fisiología femenina y no de no sé qué, y de tener hijos, que estamos más realizados. Yo creo que eso tiene mucho que ver.

AGC – Sí, en tiempos.

– ¿Eh?

AGC – En tiempos eso…

– ¿Cómo que en tiempos?

AGC – En tiempos, sí, tenía mucho…

– En tiempos no, ahora también.

AGC – Ahora todas las madres están falsificadas y los hijos de las madres también y todo eso. Ya no cuenta para nada. Pero, vamos, tradicionalmente se exaltaba el papel de la maternidad y todo eso, sí, era tradicional.

– …que ha tenido mucho que ver con todo esto.

AGC – [] a lo que hemos llegao, comprenderás que ya no se puede parir. Estas superpoblaciones no se pueden parir, no hay quien pueda parirlas. No. No hay mujeres que puedan parir estas superpoblaciones ni padres que puedan engendrarlas: las únicas madres y padres que hay son el Capital y el Poder que los necesita, ¿no? Pero las funciones de los demás es como lo que al principio dije…

– No lo entiendo, porque las mujeres cuando van a buscar trabajo no las cogen si están embarazadas. O sea, que no acabo de entender esto.

AGC – Ya, esa [] de la maternidad, como te decía, es de tiempos lejanos, no habíamos progresao lo bastante todavía.

– Eran famosos los espartanos que tiraban los hijos que nacieran un poco fluflis. Eran famosos. Las madres tiraban al hijo por el precipicio, pero cuando nacían no aptos para…

AGC – Bueno, no sé si tienes mucha admiración por los espartanos…

– No, no.

AGC – …pero, vamos, por ese…

– Agustín, perdóname: corrijo; no iba por ahí.

AGC – Porque por ese camino también los nazis naturalmente pensaban que había que limpiar el mundo de esa parte de la superpoblación que no fuera…

– Agustín, que por ahí no iba. Papi, papi: por ahí no iba.

AGC – Más.

– Bueno, yo creo que en esto del invento de la superpoblación quizá había que meter en cómputo el movimiento, que tiene que ver con los autos, pero claramente cuando se dice “Es que los pueblos quedan desiertos”, en muchos casos no tanto, porque los propios que tienen casas, en los bloques tienen su segunda casa, a las cuales se les produce una especie de juego de ocupación porque están dotados de una velocidad que en los cómputos generales alguien puede contar cuatro o cinco veces: como ciudadano aquí, como residente aquí, como allí o en el otro lado. Quiero decir que el movimiento que ha engendrado esta forma de Capital al mismo tiempo es el movimiento del hombre, digamos.

AGC – Sí. Bueno, o de otra manera que, lo mismo que dije de la Sanidad, hay que contar que uno de los beneficios que nos venden es el aumento de la facilidad y sobre todo velocidad para el trasporte de personas y de cosas, sin la cual efectivamente este

grado de desarrollo no se podría ni concebir, ¿no?, eso forma parte del tinglado: estoy aquí pero dentro de un par de horas estoy en Londres y dentro de un poco más estoy en Tokio, y da lo mismo, y efectivamente el beneficio de la facilidad de trasporte se ha convertido en una especie de situación en que uno puede estar en no sé cuántos sitios, si no al mismo tiempo, casi. Y efectivamente eso forma parte del juego, sí. Más.

– Bueno, la última: en Siberia demográficamente: 0,2; en Bangladesh, que hace mucho calor, 124 por kilómetro cuadrado. Yo qué sé qué manía tiene el ser humano de ponerse en el calor, porque es que está Siberia vacío, Canadá vacío, pues todos al Trópico, papi, todos al Trópico, nadie quiere morirse de frío. Yo viví en Suecia 20 años, somos 7 millones. ¡Me cago en San Benito! Yo viví en Estocolmo 20 años, éramos 8 millones: la televisión vacía, esto vacío, el correo vacío, el cine vacío, todo vacío, y de repente te vas –yo qué sé– por ahí, a Roma o al Mediterráneo, ¡uf!: a codazos, todos a codazos. No entiendo, papi, no lo entiendo.

AGC – A Indonesia, que debe ser de una densidad terrible. Pero es que no se ha progresado todavía lo bastante; ya verás tú, si no conseguimos que el Régimen se venga abajo, dentro de poco cómo en Siberia y en Canadá la superpoblación habrá avanzado, porque hay maneras, si pueden hacer vivir gente en una estación espacial, ¡cómo no van a hacerla vivir en el norte del Canadá y en Siberia!, si el ideal es ocupar el Globo, nada podrá quedar libre: se ocupa el Globo entero; ése es el ideal. Más.

– Agustín.

AGC – Sí.

– El tener como equivalente el vivir con el crecer es algo que es como la esencia del Capital: cualquier empresa no se mantiene en su tamaño sino que entiende sobrevivir como crecer. Eso también ocurre en las poblaciones. Esa identificación entre vivir, ser, estar, con el crecimiento ¿de dónde crees que proviene más profundamente?

AGC – Yo creo que no es ninguna cosa natural: la gente no confunde crecer con vivir. Ese invento es propio ya de esta idea avanzada de la que hablamos: está el Futuro, es que se trata de ir al Futuro, de ir a un fin, y de ahí, efectivamente, se desprende un sentido de la dirección predilecto que es hacia el Futuro, mientras que lo otro, el dejarse caer para atrás, pues es algo que queda como maldito, ¿no?

– No, pero mantenerse en el crecer.

AGC – No, ni siquiera en el mantenerse, claro, hay que ir para adelante, hay que ir hacia el Futuro, te lo están diciendo todos los días y es un artículo del credo y un artículo de la prédica costante de los Medios: que no se te olvide que hay que ir para adelante. Esto lo he dicho porque es lo que me impresiona más

referente a la humanidad ocupando el Globo, pero podéis también alargarlo a los Estados y los estatículos que se han encontrao con un cierto número de miles o de millones de habitantes y tienen que crecer en número de habitantes porque eso es su crecimiento. Y no sólo ya los Estados, sino que las personas también, lo mismo, en definitiva se les ocupa, ¿no?, tienen que crecer sobre todo en cuanto a Dinero, cosa que se consigue, que es casi como la norma; hacerse viejo quiere decir tener más Dinero cada vez, ¿no?, cosas por el estilo. Y, bueno, la regla que para la humanidad en general vale se aplica también en sus porciones hasta llegar al individuo, sí.

– Agustín, yo lo que veo también en muchas madres y en muchos padres, así, que tengo a mi alrededor, de amigos y tal, es que también hay como una necesidad de no solamente eso del Futuro que comentas, sino al revés, como de retroceder, como de quitarse del medio del mundo de los mayores y volver a jugar con los niños. Y veo muchos padres que dicen "Estoy enamorado de mi hijo, de mi hija", y se ponen a jugar, ya no les interesa… ¿Sabes?, o sea, como que hay una manera de retirarse de ese mundo que les aplasta, y entonces, pues vuelven a revivir su infancia. Yo lo he visto en mi hermana, por ejemplo, que reviviendo, jugando con ellos, un poco…

– Las madres en general.

AGC – No. No, no. No es un fenómeno, habría que ver hasta qué punto eso es sentimental de verdad o juegan otras cosas. Desde luego la literatura ha cargado a los padres de las últimas generaciones con una visión terrorífica, les ha metido miedo de sus hijos; esto lo podéis reconocer por todas partes: les han metido miedo de los niños, se lo han contado; muchas veces, literatos con buena intención, novelistas y tal, pero desde luego han acabado por cargar a los padres y especialmente a las madres de un miedo…

– Pero, miedo a los niños, ¿en qué sentido?

AGC – …de un miedo de sus hijos. Un miedo de sus hijos, y por tanto muchas de esas tendencias actuales a ponerse a su altura, a jugar con ellos, pueda ser un resultado de guardarse de lo que les pueden hacer. Porque es que hasta hace pocas generaciones lo corriente era efectivamente que los hijos se volvieran denodadamente contra los padres que representaban la tiranía del Poder; los padres eran para los niños los representantes, mucho mejor que los Alcaldes y los Presidentes, los padres de inmediato eran los representantes del Poder que a los niños se les imponía, y la reacción, pues claro, ya se sabía cuál era, o cuáles eran: las relaciones de repulsa, de odio, de volverse del revés y todo eso. Y yo creo, por los casos que me cuentas, Ester, que la evidencia de que esto era así puede influir en una pequeña parte de los padres y madres que tratan de prevenirse de eso abandonando toda condición de representantes del Poder, jugando con los niños como si supieran jugar, poniéndose de su parte y guardándose del odio temidamente natural que les podía venir, sí.

Bueno, me parece que se ha hecho tarde, ¿no?

– Todavía no.

AGC – ¿No?

– Tengo una pregunta. Pues pensando en esto de los ideales y de lo terrible que son los ideales, el llegar a ellos y cómo operan, cómo machacan a cada uno de nosotros, ¿la superpoblación no atiende al ideal de ser más?

AGC – Sí.

– ¿Ser más uno y ser más…? ¿Y no hay manera de…?

AGC – Sí, sí. Se podría decirlo así. Ése es el ideal precisamente, forma parte del ideal, ése es el Futuro: ser más cada vez. Es decir, como en los cálculos de la Física: se trata de la progresión que se acerca al todo; la progresión al infinito que en realidad tiene como ideal un todo. Es lo mismo que rige en todas partes, sí. Ése es el ideal, por eso lo que se llama vida misma entre nosotros, se considera como un camino hacia la muerte, hacia el fin y todo lo demás, y así van todas las cosas, sí. Sí, hay que subrayar esa condición del ideal 'todo'. El ideal 'todo' está justamente asistido por una idea, que la Ciencia sostiene, de progresión creciente, en el sentido de llegar a 'todo', o decreciente, en el sentido de llegar a 'nada'. Esto efectivamente forma parte de los artilugios del ideal.

– El tamaño de los Estados y de las cosas que fabrican los Estados, ¿qué falta hace que haya unos territorios tan grandes y Estados como España o como Portugal o como Andalucía o lo que sea?, y las cosas que producen esos Estados para la gente, pues son, como por ejemplo, estaciones subterráneas de medio kilómetro como ésa de la Puerta del Sol o cosas así, que están hechas para llenarlos de esa manera, pero tiene que ver también eso, el tamaño, o eso que presentan del planeta…

AGC – No, la diferencia de tamaños es un caso ilustre también. ¿Cuáles son los Estados más poderosos en la situación actual?: son cosas como Estados Unidos, China, Rusia, Japón. ¿Por qué son los más poderosos?: porque resulta que, por aparentes azares de la Historia, han quedado comprendidos bajo un solo centro una gran cantidad de territorios y de poblaciones. ¿Por qué? ¿Por qué se han producido esas aglomeraciones bajo un solo centro?, lo mismo en China que en Japón, que en Estados Unidos, que en cualquier sitio. Y naturalmente la gente ha venido a reconocer que el tamaño tiene una casi identidad con el Poder; las que hayan tenido la suerte de que haya muchos territorios comprendidos bajo un centro, esos van a ser los más poderosos, sin más razones, salvo que vosotros las veáis, yo no veo ninguna. La razón es el tamaño, es decir, la estensión territorial y sobre todo el cómputo de la gente comprendida. Recorriendo la Historia que nos cuentan, veis que muchas veces las razones son, pues casi han sido triviales, anecdóticas, para que se

produzca eso, para que se produzca que queden bajo un solo centro grandes territorios, pero, sean como sean, se han asentado así y eso es lo que nos dicta la norma de que el tamaño es el Poder; poderosos son los más grandes, simplemente. Ya veis qué tontería, pero qué terrible tontería.

Bueno, pues sí, lo cortamos porque es muy tarde ya. De manera que, si el Señor nos deja prolongarnos un rato, dentro de siete días nos vemos.

Tertulia Política número 252 (20 de Octubre de 2010)

Negación del Ideal de Todo y Uno, apelando a las cosas cuando aún no están costituídas como entes reales.

TRANSCRIPCIÓN:

Os dejaba el otro día con una especie de caricatura del Mundo hecho Hombre definitivamente, el Mundo hecho Hombre vagando por los espacios. 'Todo' y 'Uno', ésos son los ideales con los que nos matan, que están pesando siempre sobre la Realidad, incidiendo en ella, y contra los que quiero volver a hablar con vosotros. Todo, Uno..... El Mundo, el Universo, las cosas que digan, tienen que tener la condición de ser todo lo que hay; el descubrimiento que aquí nos guía es que la Realidad no es todo lo que hay, de manera que en cuanto ese Mundo, Universo, etc., del que nos hablan, sea real, en esa misma medida no es todo; no es todo. Por tanto os estaba presentando el Ideal de que en la consumación de los tiempos el Mundo queda reducido a ser Hombre, llamando Hombre a este siervo de la ideación, a este siervo del Poder, que se ve obligado a tener esa Fe en cosas como ser todo, ser del todo, ser todos, y cosas como ser uno, uno solo, único, singular, etc. Eso sería el ideal al que el Hombre aspiraría, que todo el mundo fuera Él.

Ya comprendéis, o recordáis, que esta imposición del Ideal de Todo y Uno se muestra en situaciones muy claras, por ejemplo la de la muerte, porque es ahí donde se ve que la muerte de uno es la muerte de todo; ésa es por lo menos una de las maneras de sentirlo que entre nosotros corre, y que alguno de vosotros tal vez sienta como una tentación de Fe: la muerte de uno es la muerte de todo; uno ha muerto, y se acabó; y se acabó todo: el Mundo, las cosas, y demás. Es, como otras veces lo hemos hecho sentir, una costatación intolerable, y por eso nadie de verdad puede creer en su muerte; y no puede creer en ella justamente en cuanto se la toma así, como siendo ese absoluto, la muerte de uno, que implica la muerte de todos. Os lo recuerdo para que veáis hasta qué punto éstas dos maneras del Ideal (Todo y Uno) están entre sí enlazadas y no pueden separarse la una de la otra. Por ejemplo la Ciencia tiene que creer

en llegar a una esplicación de ‘todo’; una esplicación de la Naturaleza, si queréis, el Mundo, el Universo, pero en cuanto tomados como todos, capaces de dejarse tratar así, como todos; si no, no tienen sentido. Y al mismo tiempo a la fuerza se viene inevitablemente a creer en átomos, no hay otra manera. Estoy empleando aquí ahora la palabra de una forma anticuada y originaria, pero todos me entendéis: no hay otra manera más que la de hacernos creer que ese todo, esa Realidad total, está compuesta de elementos mínimos, indivisibles, que son los que representan justamente el Uno, siendo cada uno de ellos absolutamente el que es, y eso quiere decir lo que hemos dicho refiriéndonos a la primera ideación de este tipo, la de Epicuro y Lucrecio, cuando decíamos ‘absolutamente duros’, ‘el átomo es absolutamente duro’; eso, saltando a la Metafísica, como es fácil, quiere decir que es absolutamente el que es.

Ya recordáis, me parece, de algún otro tiempo, que este término griego, ‘átomos’, que quiere decir ‘indivisible’, cuando la Doctrina de Epicuro pasó al latín con el canto de Lucrecio, no se adoptó así, no se adoptó la palabra ‘indiuisivile’, o la palabra ‘indiuiduum’, que sería la traducción del griego ‘átomos’: Lucrecio prefiere llamar costantemente a los átomos ‘principia’, (‘principios’), llamarlos ‘primordios’, es decir, ‘los primeros en el orden de Creación’, ‘primordia’, llamándolos ‘córpora’, o ‘córpora prima’ (‘cuerpos esenciales’): es decir, de unas maneras positivas, y no a la manera negativa de ‘indiuisivile’, o ‘indiuiduum’. En cambio esta traducción ‘indiuiduum’ pasó a latín, pues ya sabéis cómo: desde Cicerón en adelante tomándose para referirse, no al mundo de las cosas, sino al mundo de los hombres precisamente, de manera que ahí ha venido a dar en nuestro cultismo vulgarizado ‘individuo’. Éste es por tanto también el Uno cuando se trata de este tipo de Realidad que es la costituída por nosotros: es justamente indivisible, y al que por tanto le corresponde eso de ser de veras el que es, dicho de una manera más limpia. Eso se pretende que seamos cada uno de nosotros; vosotros veréis hasta qué punto a cada uno le sienta bien el ser un individuo, pero la Fe impone eso, que creáis eso: que sois cada uno tan uno como la Realidad es un total, un todo; eso es lo que se nos impone.

La gente ha tomado el término (como siempre cuando toma términos cultos de ese tipo, como ha pasado con el verbo ‘existir’, o con la misma palabra ‘Realidad’), los toma como para hacer burla de ello: ya sabéis con qué tono se suele hablar de ‘un individuo’, que es una manera un poco más bien denigrante, pero denigrante por ese paso por lo metafísico de decir ‘un hombre’, ‘uno’, simplemente, como se dice, ¿no? Os llamo la atención sobre este trasvase entre la Física y la Sociología, entre la Realidad se supone que estrahumana (la de las cosas costituídas en todos, en conjuntos, en un conjunto total), y el mundo de la realidad social, el mundo en el que cada cual tiene que ser uno precisamente para servir al Ideal de que entre todos seamos todos, que nada se quede fuera. Todo el mundo reconoce la presión de este ideal por todas partes, porque es la que rige cualesquiera manejos del Capital, del Estado, del Poder; es la que rige todo eso: que nada se quede fuera ni dentro, es decir, que no

haya nada fuera de todos, ni de todo, ni haya nada más dentro en mí que yo mismo. Bueno, pues éstas son las cosas que os quería recordar para seguir un poco adelante.

Hay una manera de revelarse contra el Poder; esta tertulia intenta, aunque sea muy de lejos, muy torpemente, ser un inicio; la manera consiste en primer lugar en negar eso que acabo de contaros, en negarse a eso que acabo de contaros, que claramente es lo que la Ciencia y el Poder necesitan que se crea. ¿A qué apelamos aquí para librarnos de eso?: pues hace ya bastantes sesiones que creo que esto se ponía claro: apelamos a las cosas cuando no están todavía costituídas como entes reales, cuando no han sufrido todavía la presión del Todo y el Uno. ¿Cómo podemos creer esto? No puede ser un objeto de Fe; simplemente es que no tenemos más remedio que pensar que si el Poder se ejerce, se ejerce sobre algo que antes de ejercerse no era aquello que resulta cuando se ha ejercido. Esto es tan elemental que por ello mismo a lo mejor puede ocasionar dificultades. Sabemos que el Poder se ejerce, y este sufrimiento es de cada día; es este sufrimiento, propio y ajeno, el que nos trae aquí a intentar hacer algo en contra. El Poder se ejerce, la Fe, que acabo de referiros brevemente, se nos impone, todos los días; se nos hace creer en eso de que uno es el que es, un todo, que la Realidad es algo definido a lo que la Ciencia puede llegar en un futuro (como está mandado, puesto que se trata siempre de un aplazamiento para el Futuro)..... De manera que el ejercicio, la presión, como queráis llamarlo, del Poder sobre acá abajo, es clara, y no hay más remedio que pensar que si esa presión se está ejerciendo, se está ejerciendo sobre algo que no es lo que ha resultado después de haberse ejercido, que es justamente la Realidad sometida ya a esa Fe. De manera que para pensar en cosas no costituídas todavía (entre las cuales cada uno de nosotros en cuanto cosa no costituída todavía), para eso no hace falta ninguna Fe, se impone solo: el propio sufrimiento del Poder, y la necesidad de que se esté ejerciendo sobre algo, hace sentir y hace pensar en.....cosas; y 'cosas' en esa situación quiere decir cosas que ni están costituídas cada una, porque el Poder no se ha ejercido: ¿cómo un higo va a ser un higo antes de que el Poder le mande ser un higo?; eso no tiene sentido: cuando viene a ser un higo, y figura ya en el Diccionario, y por tanto es objeto ya de cualquier Ciencia (Botánica o lo que sea), está ya costituído, es eso, pero ¿cómo un higo va a ser un higo de verdad antes de que el Poder le mande ser un higo, lo denomine como 'higo'? Supongo que esto, a pesar de su gran simplicidad se entiende, que me acompañáis bien en ello; si no, pues ya habrá que volver.

De manera que sentimos y pensamos en cosas no costituídas todavía; cada una de ellas no es lo que es; vendrá Dios después a decirle lo que es, pero ella de por sí no lo sabe; ella de por sí no lo sabe: para saber el nombre, para imponer esa pretensión de verdad, está Dios, lo de Arriba, el Poder, la Ciencia, lo que sea. Ella entretanto no lo sabe, es más o menos; no se distingue tampoco mucho de las otras, se confunde fácilmente, porque al no tener límites precisos..... ¿Cómo una cosa que no tiene límites precisos puede estar rigurosamente separada de las otras cosas? No, eso les pasa a

los átomos, de cuya idealidad hemos estado hablando: los átomos absolutamente duros, siendo cada uno de ellos el que es, no pueden relacionarse con otros átomos más que chocando de la manera que en Epicuro y Lucrecio aparece; chocando, y saliendo disparados del choque a velocidades inconmensurables. Eso implica la entidad ideal del átomo, del individuo, pero cosas que no se han definido, que no son átomos, ¿cómo pueden estar rigurosamente separadas de las otras?; no podemos pensarlas más que en una relativa confusión, en un relativo emborronamiento de los límites, en un cambio de estar separadas a estar juntas sin que ninguna de las dos cosas esté muy clara..... No podemos más que pensar en esas maneras negativas, es decir, 'descreer'; 'pensar' como descreer en las nociones o conceptos que en cambio se nos imponen.

Ni por tanto en esas condiciones pueden ser nunca 'todas': ¿cómo van a ser todas, si ni siquiera cada una de ellas es la que es?, para que se puedan sumar, y llegar a una suma, que es el Ideal de todos, pues tendría que ser cada una, una; pero si cada una no es una, ¿cómo pueden ser entre todas, 'todas'?; eso no tiene sentido ninguno. Pues a esa situación es a la que aquí apelamos. En tiempos, fijándonos como es natural lo primero en el tipo de Realidad que es la nuestra, la Sociedad, la Humanidad, descubríamos en esta guerra política el pueblo como algo que no es nadie; ésa era la primera aparición: aquí decimos que cuando venimos a hablar, si se nos deja, es para que a través de la boca de cada uno de nosotros hable lo que nos queda de pueblo, de no-persona, y solemos decirlo así: sabemos, o hemos descubierto, que en la Realidad eso de 'pueblo' está mezclado con las personas, que son reales, es decir, individuos; pero no deja de haberlo, puesto que el Poder no ha cumplido nunca del todo su fin, que es reducir cualquier forma de aparición de Realidad a 'todo', de manera que siempre con lo que nos encontramos en la Realidad humana es pueblo-que-no-es-nadie, que gracias a eso es así de sabio, de carente de ideas, que de esa manera se mete por todas partes, se nos escurre queramos o no, y personas, individuos, cada uno de los cuales se cree que es el que es, y por tanto le atribuye también a sus prójimos la misma condición de ser lo que son, y se separa de ellos nítidamente, pero al mismo tiempo desarrolla maneras de composición, de alianza, de matrimonio, de los unos con los otros..... En fin, todo el rollo de la Sociedad, todo éste en el que estamos metidos.

Pues bueno, fue a partir de este primer descubrimiento en la Sociedad como hemos venido a pensar en eso de 'cosas': no hay por qué quedarse con este tipo de cosas que somos nosotros; a las demás cosas cualesquiera tiene que pasarles lo mismo, y por eso, donde se dice 'pueblo' para el tipo de cosas que nosotros somos, se puede decir en general 'cosas' para cualesquiera cosas no costituídas, no sometidas a ser ni cada una la que es, ni en conjunto todas; siempre más o menos, aproximadamente, torcidamente, mal, tratando de ser las que son, o tratando la Ciencia de hacer las que son, como cada uno de nosotros trata de arreglárselas con ese conflicto entre la falsedad de la Persona, del Ideal, de su propia muerte de cada uno que implicaría la muerte de todo al mismo tiempo; conflicto de eso con lo que sin embargo, a pesar de todo, nos queda de pueblo-que-no-

es-nadie, pueblo que no se sabe, que no está sometido ni a reglas, ni a istrucciones, ni a Futuro, ni a nada por el estilo. A eso es a lo que en esta tertulia política se apela, por si no os habíais dado cuenta y había que recordarlo; y cada uno, hoy o cualquier día, dirá cómo siente esta política de desengaño que nos lleva a, no solo 'pueblo', sino 'cosas no definidas'.

Importa sin embargo reírse un poco de la pretensión de uno de ser uno; nunca se reirá uno lo bastante: entre la gente, de vez en cuando, surgen efectivamente apariciones, hasta en chistes, que muestran la estupidez de esa pretensión, la pretensión de que uno se crea uno, pero conviene percibirlo y reírse de ello de la mejor manera. Ya sabéis que aquí se trataba también de lo del Libre Albedrío, el Free Will al que los físicos han vuelto en nuestros días con el viaje de ida y vuelta. Tal como las cosas se presentan en el poema de Lucrecio, se trata de que la indeterminación, la incertidumbre de los átomos en su caída..... Ya recordáis: de por sí, por Ley, tendrían que caer absolutamente verticales, por así decir; por tanto todos paralelos; por tanto no podrían chocar nunca; por tanto no podrían dar lugar a cosas, porque las cosas no están hechas más que del entrechoque de átomos más o menos espeso; y de ahí se desprende nuestra libertad. Ya veis cómo también a nosotros nos pasa eso de que a pesar de la Ley que se nos impone (por ejemplo la del propio peso, por ejemplo la del empujón de otro que se nos echa encima), a pesar de eso vale que cada caballo, o cada uno de nosotros, puede torcer para acá, torcer para allá, decidir por dónde marchar, libremente. Otros días os he recordado, en sesiones pasadas, que parece como si el proceso se hubiera recorrido al revés: la evidencia de que el esperimentador puede libremente preparar su esperimento, y decidir cuántas tomas debe tomar, cómo compararlas una con otra, etc. (porque si no, ¿cómo iba la Física a marchar, si al esperimentador se le negara esa libertad?), de ahí se deduce que también los átomos, en este sentido general de la palabra, tienen su Free Will, su Libre Albedrío; como si dijéramos que también ellos saben como nosotros, cada uno por dónde va, qué es lo que quiere, adónde tiene que ir, y por dónde tiene que torcer. Éste es el viaje de ida y vuelta del Libre Albedrío entre los átomos y nosotros, entre los átomos y los individuos de la Sociedad. Podéis tomarlo en cualquiera de los dos sentidos, y para nuestra lucha, pues lo uno y lo otro puede servir, según las ocasiones.

Es importante reírse de esto. ¿Y quién es capaz de reírse de esto?, ¿quién es capaz de haber llegado de verdad a negar su libertad, su libertad de elección, de decisión, y demás?, ¿quién es capaz? Pues bien, eso es lo que se dice en esta tertulia política: sólo negando esa libertad se puede decir que se está luchando por la libertad, por la liberación; no se sabe de quién, pero la negación, la refutación, la renuncia, a la Fe en la propia libertad de cada uno, es una condición necesaria. ¿No veis como el Poder lo sabe, del lado del revés?: ¿cuál es el mejor Régimen que padecemos?: la Democracia; ¿en qué se funda la Democracia?: en la libertad personal de cada uno, en que cada uno sepa qué quiere, qué compra, dónde va, qué vota, y todo eso. ¿No es éste el Régimen que os ha tocado padecer?; pues ya lo veis bien del lado del revés: eso revela

claramente que si la lucha contra el Poder cualquiera, la Democracia o cualquiera, tiene su sentido, es partiendo de esa negación: uno no sabe lo que hace, como declaró Cristo en la cruz. Pues esto es lo que es difícil de veras de reconocer, y es el gran impedimento para cualquier levantamiento contra el Poder. Fijaos por ejemplo en lo de las intenciones; lo de las intenciones con que cada uno hace lo que hace, o deja de hacerlo, o cambia de idea.....¿con qué intenciones? Las intenciones, un refrán lo decía: "de buenas intenciones está el Infierno lleno"; "de buenas intenciones está el Infierno lleno", decía el refrán. No os engañéis, porque para saber lo que en este refrán, como en tantos otros, hay de popular, y no de personal, como tienen la mayoría, hay que desentenderse de la parte más superficial, del significado 'Infierno', desentenderse de eso del todo; no importa concretamente lo que se diga, pero lo que vale es la negación que está implícita en el refrán. "De buenas intenciones está el Infierno lleno", quizá tendría que complementarse añadiendo "de malas, el Cielo"; si no, la cosa puede quedar coja: "de buenas intenciones está el Infierno lleno; de malas, el Cielo", lo cual es efectivamente una negación de la pretensión de que de verdad uno hace, quiere, o sabe, lo que pretende, adónde va. Esto es mortal para el Régimen; el Régimen está fundado en el Futuro, el Régimen mismo sabe adónde va, os lo cuenta todos los días; hace que la Ciencia, servil, al servicio del Poder, os lo cuente todos los días, adónde va; hace que los meteorólogos, hace que los financieros, os lo cuenten todos los días: ellos saben el Futuro, porque el Régimen lo sabe, de manera que el descubrimiento de que las intenciones no van adonde ellas creen que van, es fundamental. Es en ese sentido como lo mismo da: lo que uno haga con buena intención puede dar los resultados más desastrosos, hasta para él mismo; lo que hace con mala intención, puede por el contrario llevarle por un momento a la felicidad; y lo que hace con ninguna intención, pues desde luego mucho mejor, pero eso es difícil, porque uno está educado en tener intenciones, o buenas o malas (ése es el fundamento de la moral, que es la política), de manera que reconocer eso es importante.

Tendría que pararme todavía, pero hoy se va a hacer demasiado tarde, en volver sobre lo que pasa en el Régimen actual, que por el contrario exalta el átomo; el Individuo, quiero decir, exalta el Individuo; no es ya que la Ciencia por su lado, la Física, esté condenada a buscar una forma de átomo que vaya a ser de verdad la última (cosa impensable para el sentido común, pero que rige la Ciencia), no: es que en la Sociedad, la exaltación del Individuo es la costante. ¿Cómo se nota?: se nota en el progresivo dominio del nombre sobre cualesquiera cosas y cualesquiera artes; se nota también no sólo en el tratamiento de los poetas, artistas, etc., que están vivos y tienen un Futuro, como ellos dicen, sino también en el trato de los muertos; en el trato que se les da a los muertos, eso de la Memoria Histórica que tanto os suena. De manera que convendría también fijarse en este interés sumo del Poder en exaltar al Individuo, para acabar de animarnos en esta lucha en contra; pero tal vez os he soltao demasiadas cosas, de manera que dejo esto para si el Señor no se pone muy a malas, o se distrae, y nos deja estar aquí dentro de 7 días; y por lo pronto el resto del tiempo que

queda, pues os dejo ya para que soltéis por esas bocas lo que os venga respecto a las múltiples cosas que os he soltado, de manera que adelante.

–A ver si logro articular, porque hablo tan deprisa que no articulo: hace un par de años cuando me voy a afeitar me insulto ante el espejo, porque es que si no me armo de valor, no soy capaz de salir a la calle. Y me digo "¡un estúpido más!". Es que si no me insulto en el espejo, no tengo valor para salir a la calle.

A–Bueno, muy al revés de lo que suele hacerse, que él o ella se mira al espejo precisamente para decir "pues no estoy mal", "allá me lanzo". Está bien que te lo tomaras del revés.

–Pero lo que digo es que esto es tan degradante que si no me sumo en la estupidez humana, no soy capaz de poner el pie en el semáforo. Si no me insulto, no salgo.

A–Eso va en el sentido que hemos dicho: sin descreer de uno mismo, no hay nada que hacer; eso es verdad. Sí.

–Una formulación muy elocuente de la sorna que se trae el pueblo con lo del Individuo y la Persona, es esa copla que recoge Demófilo, que dice "¡anda y que te den dos tiros, que te () mi persona, y a la cara no te miro!". Eso es como muy vivo de esto, ¿no?, de la cosa.

A–Se contradice muy útilmente, porque la cara es, como se sabe, la máscara; es la 'persona'.

–Pero quiere decir que por muy persona que sea, le pasa desapercibido al otro, no se lo cree ni siquiera como persona. Eso por un lado.

A–No, lo de "no te miro la cara" quiere decir "no quiero saber nada contigo". Adelante.

–O "no me eres importante". Está muy bien dicho. Pero luego hay otra cosa, que es que en mi tierra, será porque es zona de picapedreros, pero se dice "de buenas intenciones está el Infierno empedrao".

A–También lo he oído, sí. ¡Más, por favor!

–A mí no me ha quedado claro lo que decías, y me ha parecido entender que 'pueblo' y 'cosa', sin costituír la cosa todavía, sin que haya ejercido el Poder su acción, su poder, sobre la cosa, si es lo mismo 'pueblo' y 'cosas'.

A–En la negación: 'pueblo' quiere decir 'las no-personas', es decir, aquella parte de nuestro conjunto que no está costituída.

–¿Es cosa, o no?

A–Es el pueblo, y 'cosas' quiere decir, en el mundo en general, no

ya sólo en nuestra Sociedad, ‘aquellas que no están todavía costituídas como el Poder manda, como el Ideal quiere’; por tanto ‘pueblo’ y ‘cosas’, son apariciones; una general (‘cosas’), y otra referente a la realidad social (‘pueblo’); son apariciones de lo mismo, en lo más general, y en lo referente a lo social. Yo saqué la historia porque para mí el descubrimiento fue primero respecto al pueblo que no son personas, y de ahí, pasando a lo físico, lo referente a las cosas no costituídas. Vamos, creo que se entiende bien, sí. Sí.

–Si al objeto se le pone nombre, de alguna manera eso es un acercamiento, aunque sea una falsedad, pero si no se le pone nombre, no puede haber acercamiento ni diálogo.

A–“Si no se le pone nombre”.....

–Que solamente podemos negociar, o podemos hablar, de cosas que sabemos.

A–“Que podemos hablar”.....

–Sí, por ejemplo yo digo un objeto, ‘cuadro’ , y al decir cuadro, es como un convenio de cosas, pero seguro que si hay otra gente que mira, a ese mismo objeto le pone un nombre parecido, con lo cual podemos.....

A–O el mismo; si hablan el mismo idioma, le pondrán el mismo; o por lo menos se pretenderá que sea el mismo el que pronuncia cada uno.

–Entonces por ejemplo cuando decimos ‘átomo’.....

A–Igual que con el cuadro. Lo que pasa es que yo no sé si he entendido bien la dificultad. Efectivamente: para los tratos reales, para lo que está mandado, no hay otro remedio que aceptar, no sólo el nombre, sino los nombres de una lengua determinada, esa capa superficial de la Gramática que es el vocabulario; no hay más remedio; eso es para el Reino de la Muerte y para su conformidad; no hay más remedio, ése es el trato. Que eso no sea todo, es el descubrimiento; y de lo otro naturalmente no se puede decir nada más que negativo, porque para que de lo otro se pudiera hablar, tendría que ser ello lo que habla; queda fuera de la Realidad. Nuestro descubrimiento fundamental es que la Realidad no es todo lo que hay, y una vez que uno ha renunciado a esa aplicación del todo, las dificultades yo creo que tienen que desaparecer. ¿Qué más?

–No acabo de ver claro esa estupidez de ser uno mismo, ese descreerse de uno mismo, porque por otra parte me parece que siendo uno mismo de verdad, profundamente uno mismo.....

A–“De verdad”, ¿qué quiere decir? “De verdad” quiere decir ‘como Dios manda’, no se te olvide, porque la Verdad está allá Arriba, así que siendo uno como Dios manda.....

–()

A–Siendo uno como Dios manda.....

–.....desobedecer al Poder, y de alguna manera ser obstinado.

A–Imposible, Dios estar contra el Poder. Imposible; y la muestra la tienes en lo que he sacado: el Régimen más perfecto está fundado en la fe en que cada uno es perfectamente el que es; de manera que sobre eso yo creo que sí, es muy difícil de tragar, hay que darle vueltas, pero desde luego es fundamental la rotura con esa fe. En la Realidad no hay verdad; la Verdad la impone Dios, de manera que está en cuanto imposición: no hay verdad, ni en uno mismo tampoco puede haber verdad.

–Pero cuando uno es capaz de sentirse a sí mismo, su sentido de vida, que a lo mejor no sé si tendrá que ver con ser uno mismo, pero desde ese momento está siendo obediente a algo que no es las normas de la Sociedad, ni la Autoridad, ni el Poder.....

A–¡No me digas! ¿Qué quiere decir “cuando uno se siente a sí mismo”?, ¿quién es el que siente, y qué es lo que siente? Porque son dos. Evidentemente, cuando dices “cuando uno se siente a sí mismo”, te estás haciendo dos. ¿O no?

–Yo creo que sólo hay uno.

A–Cuando dices eso te estás haciendo dos, es evidente, porque uno es el que siente, y otro es lo que siente.

–De verdad no hay más que una persona: la que siente, y el que se da cuenta de que siente.

A–Ahora ya ni te sigo siquiera. Yo creo que tu equivocación tenía razón, aprovéchala: efectivamente, si uno intenta hacer eso, y dice “cuando uno se siente a sí mismo”, se da cuenta de cómo empieza a partirse en dos, por lo pronto; y la renuncia a esa Fe, que es pura Fe en la Verdad, es como digo lo primero para intentar hacer algo, porque si uno cree en sí mismo, sigue sus intenciones, sabe, etc.: todo el tinglado; todo el tinglado en el que estamos metidos. Sí.

–Entonces el Poder a una de las cosas que más se acoge, una de las cosas que más le viene bien, es decir, como dicen ahora, “sé tú mismo”. Eso yo creo que viene del Poder directamente.

A–Es una de las muestras del Poder más avanzado, sí. Cuando yo era muchacho incluso salió una película que se titulaba “Cree en ti mismo”, o “Ten Fe en ti mismo”, una película americana; y la cosa ha avanzado, es una orden. Y cuando te quieres meter, si eres un muchacho, en una escuela de Marketing, lo que te dirán costantemente es que tienes que tener Fe en ti mismo, porque si uno no tiene fe en sí mismo, no marcha, ni como vendedor, ni como publicista, ni en ningún otro negocio. Es una predicación costante, la Fe en uno mismo.

–Pero en las palabras de Jesús de “niégate a ti mismo”, luego cuando dice “abandona a tu padre y a tu madre y sígueme” y tal, pero hay un episodio del que yo ahora no me acuerdo, pero que está muy cercano a eso, que quizá tú te acuerdes, cuando dice que hay como una división de dos, “vendrá y te encontrará dormido, o te encontrará despierto”. ¿Cómo era aquello? Venía muy a cuento con el ‘niégate a ti mismo’, y la esplicación que haces tú del negarse.

A–Tú te estás acordando de la interpretación que Machado hace en “todas tus palabras fueron una palabra. Como no sabes la hora en que te han de despertar, (os esperarán dormidos si no veláis, despertad”). No hay ninguna frase en el Evangelio que diga eso claramente, pero Machado lo interpretaba, y vamos a dejar la Literatura. ¿Qué más?

–Agustín, un inciso muy corto: si yo conozco por la Historia la 14 dinastía, yo no puedo pretender que cuando yo muera ya no exista nada más. Si yo he leído lo de Tutankamon, y esas historias chinas y demás, y yo no había nacido, y eso existía, ¿cómo voy a pretender que cuando yo muera ya no hay nada más? Es imposible; seguirá la Historia.

A–Bueno, olvídate ya del verbo existir, porque el verbo existir sólo se aplica en la Realidad. Cuando tú no habías nacido, no es que no existieras, porque eso es una trampa: al decir que no existías, estás aceptando el lenguaje de la Iglesia, el lenguaje del Poder, y cuando es fuera de la Realidad, cuando uno no está costituído, no es que no exista, es que simplemente no es el que es. Cosas, hay. “Cuando naciste, surgieron todas las cosas de repente”: ¡no hombre, no, no te creas eso!: cosas, hay, pero existir sólo existen las cosas y las personas que están realizadas por una imposición del Ideal, dentro de la Realidad, no antes ni después. No antes, no fuera, ni después. Pues ésa es la actitud que tomamos aquí: apelamos, contra todas las trampas y mentiras que he recordado brevemente, a eso: a cosas que no son lo que son, entre las cuales uno deja de ser el que es, y por tanto la muerte futura y costitutiva desaparece sin más si uno es capaz de la negación del creer en que es el que es.

–Cuando decía usted esto que dicen en las escuelas de Marketing, “cree en ti mismo”, me acordé de la frase esta que ponían en el Oráculo de Delfos “conócete a ti mismo”. ¿Es lo mismo?

A–Pues sí: cuando estaba en el templo de Delfos y en el frontón, es que a los sacerdotes, y por tanto al Poder, le interesaba mucho. Esto lo que muestra es la estupidez de los historiadores de la Filosofía, que se equivocan, empezando porque Platón mismo ya introduce el equívoco, y le atribuyen eso a Sócrates, nada menos; a Sócrates, que se dedicó por las calles de Atenas todo el tiempo, a fuerza de preguntas a descubrir que no se sabe; no se sabe ni qué es en el fondo, ni quién eres en el fondo. Porque precisamente en los diálogos de Platón, Sócrates aparece más de una vez utilizando la frase del frontón del templo de Delfos, y la utiliza en el diálogo para que a lo largo del diálogo se vaya descubriendo que no lleva a

ninguna parte, que eso de “conócete a ti mismo” es como lo que le decía antes a esta chica cuando hablaba de sentirse a uno mismo: eso por lo pronto empieza a dividirlo a uno en dos, uno el que conoce y otro lo que conoce, y con ese motivo lo está metiendo ya en la Realidad, ¿no? La intención de “conócete a ti mismo” se parece a la actual intención, como lo has reconocido bien, del “ten Fe en ti mismo” de cualquier escuela de Marketing.

–Es que con respecto a lo que yo hablaba antes, que ese ser uno mismo que nos lanza el Poder, no tiene que ver con la obstinación de uno mismo, por ejemplo de Sócrates.

A–No entiendo lo de la obstinación.

–La obstinación de ir en contra de normas, y de sentirse a sí mismo, y de ser obstinado en lo que uno siente.

A–¿Y eso a quién se lo.....? ¡Ah, que dices que el tener fe en sí mismo no quiere decir que uno se obstine!

–A mí me parece que obstinarse es una cosa que no tiene que ver con el ser uno mismo del Poder. Es diferente.

A–Sí, sí, tiene que ver: desde luego, el Poder, una que vez que te manda creer en ti misma, no sólo no te recomienda que seas obstinao, sino que por el contrario: muchas veces te recomienda que seas variable, que estés abierta a cosas. Esto los Medios mismos te lo recomiendan todos los días, de manera que eso no quita para nada para que la Fe esencial esté ahí, esté mandada: Ser el que se es.

–¿Puedo decir que me despojo de mí misma en ese momento en que por ejemplo después de comer me relajo, me tumbo, estoy perdiendo la conciencia, y me olvido de todo lo del día, de que tengo que trabajar, que tengo que cuidar ciertas cosas y eso? ¿Puedo ahí en ese momento perderme de mí misma? Es que yo me pierdo en ese momento, yo sí reconozco que ahí me pierdo.

A–No del todo. Es una aproximación que a veces puede ser útil, pero no del todo, porque ya se sabe que eso de la Conciencia, de lo que otros días hemos discutido y hoy no hay tiempo, tiene escalas, nunca se pierde del todo, estás durmiendo pero sigues creyendo en ti, porque eso lo revelan los sueños: incluso en el momento de máxima relajación puedes tener efectivamente sueños reveladores de esa intervención de la Conciencia. Mientras se está vivo, lo que hay es un conflicto entre eso del ser el que se es (la Conciencia), y una tendencia a dejarse ir, a dejarse morir, que chocan la una con la otra, y en cualquier momento de esos de abandono a la relajación o al sueño, ese conflicto sigue, hay siempre uno que está tendiendo a eso del dejarse ir, perderte en las cosas, y otro que te está manteniendo; que te está manteniendo en existencia. ¿Qué más?

–Yo tenía también una cosa, sobre todo con el planteamiento inicial de las cosas, lo que hay previamente a lo costituído, y después unos poderes, unas fuerzas que lo costituyen. Esos poderes, esas

fuerzas, ¿qué son?, ¿de dónde salen?, ¿son también cosas?, ¿dónde estaban antes de que lo demás se costituyera?

A–Yo no lo sé; no lo sé, pero lo padezco. Quien no reconozca que el Estado, el Capital, están ahí, aún sin saber de dónde han nacido, no puede dar un paso, y la culminación, que es Dios. De manera que no se sabe de dónde puede haber venido, pero eso no quiere decir que no esté uno obligado a reconocerlo, porque nos está haciendo la puñeta costantemente, y para mí basta. No sé por qué, ni de dónde ha venido a estar Dios ahí arriba, pero desde luego, que está, lo reconozco, porque me está haciendo la puñeta; Dios, el Capital, y cualquiera de sus manifestaciones, ¿eh? De manera que bueno, no digo yo que sea inútil averiguar al estilo científico, o histórico, de dónde puede haber surgido el Poder, el Capital, Dios, la Verdad, pero vamos, para efectos de este descubrimiento y de esta guerra, no hace falta, basta con sufrirlo. ¿Qué más?

–Cuando dijo eso del desprenderse de uno mismo, pensé en las veces en que menos he sido yo, y me viene a la cabeza estando yo en un escenario haciendo teatro, y es un poco contradictorio, porque justamente cuando haces de otro, es cuando menos eres tú. Es decir, cuando eres tú, mas el que hace, mas el otro tú, es justamente cuando menos eres tú, ¿no?

A–Sí, se habla mucho de la función que el teatro podía tener en esto. En los tiempos en que no venías por acá todavía a esto le dimos mucha importancia, y incluso tuvimos que desarrollar una especie de descripción de lo que pasa en el momento de la actuación teatral en comparación con lo que pasa en la situación del sueño que decíamos antes. Es muy tarde hoy para volver sobre ello, pero bueno, aunque sea muy brevemente: si uno en el caso corriente está durmiendo y está soñando, y está soñando incluso consigo mismo, se encuentra en la situación de un actor que por un lado está sobre la escena, delante de un público, y por otro lado está representando un papel, otra persona, y entonces esa trinidad que ahí se establece es decisiva para entender, porque reales son al mismo tiempo el actor de carne y hueso, con su nombre más o menos famoso, que puede estar en el cartel de afuera, y real también la figura con que se sueña a sí mismo, () del sueño. Ésos son reales, es donde aparece, sin aparecer, lo que somos. Luego está el que sueña, que ni es el que está durmiendo, ni es el que se ve en el sueño. Eso se puede aplicar al teatro de la misma manera que al sueño, y es revelador por supuesto de lo mal y complejamente que estamos hechos, pero también de que nos cabe siempre alguna posibilidad de, desde fuera, por así decir, desde lo que nos queda de vivo y de pueblo, contrastar las varias realidades que se nos venden una con otra. Puede ser una vía de descubrimiento. Sí.

–Que hablando de política, y moral, y de libertad individual, también cunde mucho entre la gente la ilusión de creerse tan libre como para poder hacer algo que se cree que es malo, que ya hemos argumentado aquí que eso es una ilusión y que es una falsedad, porque incluso cuando uno se cree que está haciendo mal, eso en verdad no puede ser así, sino que ya hemos alguna vez reconocido que

cuando uno hace algo tiene que estar convencido de que eso es lo bueno.

A–Sí, en todo caso es una situación que es también una ayuda para entender la cosa: lo importante es creer; luego, creer que es lo mejor que se puede hacer, es lo normal. Creer que es lo malo, puede uno decírselo ocasionalmente, pero da igual, porque lo importante es tener Fe en que sabe qué es lo que está haciendo; eso es lo fundamental, y eso no se quita ni con lo uno ni con lo otro. Así es como tradicionalmente se creó la figura del Diablo: siempre ha habido enamorados del mal, que se han proclamado enamorados del mal, pero lo mismo hay que decir de un delincuente corriente y normal, que ése no está haciendo la revolución, ¿no?, porque al delinquir, crea él lo que crea que hace (que hace bien, o que lo hace por necesidad estrema, o que por el contrario lo hace porque se lo manda Dios), da lo mismo: al creer en eso está contribuyendo al sostenimiento de la Ley, porque el delincuente, lo mismo que el juez y que el policía, colaboran en el sostenimiento de la Ley; ninguno de ellos tiene sentido si esa fe desaparece.

–Estaba pensando, si he entendido un poco lo que decíamos del Oráculo de Delfos del conócete a ti mismo, de que también hay dos, y que quién conoce a quién, () del principio del sermón, que decías que negar la libertad de uno, que es lo que hacemos aquí, lo poco que hay, la negación, negar la libertad de uno, aunque ahí también hay dos, el que niega y lo que niega, ¿no? Entonces parece que al final, como otras veces ha salido, lo que nos queda es la negación (la negación es lo único que hay, negarse, el no, nada, nunca), y entonces a lo que se llega es a una situación, aunque sea una tontería, de verlo igual al “si, todo, siempre”, que tampoco afectaría al Poder, porque si a lo que nos oponemos es el Poder, creo que tampoco afectaría nunca el “sí, todo, siempre”. Entonces, si sólo nos vale la negación, con el “conócete a ti mismo”, que es positivo, o con el contrario de “no tengo Libre Albedrío”, entonces igual es algo pasajero y es una tontería, pero me parece igual.

A–Yo creo que no tienes fundamento para armarte muchos líos, ¿eh? Es verdad que lo sólo que lo que nos queda de pueblo dice es NO; lo hemos repetido no sé cuantas veces: lo sólo que dice es NO. Lo que nos queda de pueblo es lo que está sometido a las personas y al Poder, y ésa es la Realidad; es lo primero que se nos da, la Realidad; lo primero que se nos ha dado cuando hemos venido a esta tertulia, la Realidad; eso es lo primero. Y entonces, por tanto, contra eso, lo de pueblo, o cosas, que no tienen vocabulario semántico, ni voluntad, ni creen en ningún sustituto, no puede decir más que NO. Pero estamos en la Realidad, y lo único que importa es que ese NO, como hacemos aquí, sea un NO que se diga a las múltiples cosas que dicen SÍ, y si tenemos buen tino, a las más importantes en primer lugar; a las más importantes, a las que más importan al Poder, pero desde luego siempre a una y a otra. ¿A qué venimos aquí?, ¿qué es lo que hemos estado haciendo hoy, o cualquier día? Es decir, llevando ese NO a cosas que están dichas que sí, y de una manera muy firme, en esa Fe que tiene una importancia especial, de manera que no hay motivo. El NO, no es NO nada más que cuando está

actuando; si luego le conviertes en “El No”, eso ya es cosa tuya, que te dedicas a hacer Filosofía o lo que sea, pero es el NO del pueblo-que-no-existe, que sólo es NO en cuanto está actuando, en cuanto está haciendo. Sí.

-Estamos diciendo esto de el No contra la Fe, contra el Poder, contra el Estado.....

A-No estamos diciendo “El No”, ¿eh?, estamos diciendo NO. No estamos diciendo “El No”, porque “El No” es la misma trampa de siempre.

-Hablábamos de moral, de bien y de mal. No contra el Bien, o no contra el Mal. Eso también es una forma.....

A-Bueno, en primer lugar contra la clasificación, y la clasificación es real: no hay realidad humana que se sostenga sin distinguir y oponer Bien con Mal, así que el NO a lo primero que va es a la división, a la clasificación, de ninguna manera por separado.

-¿El sentimiento que tiene uno de la lucha contra el Poder, es posible saber, o costatar, que no proviene de uno mismo? Porque entiendo que si proviene de uno mismo..... O sea, ¿en qué parte está ayudando de alguna manera?

A-Está bien, es una pregunta terrible. No, no se puede llegar a saber eso jamás; nunca se puede estar seguro de que lo que estás haciendo nace de verdad de lo que te queda de pueblo, de lo que te queda de no ser lo que eres, de lo que te queda de libre por debajo de tu persona, o si a lo mejor viene de que tuviste mala suerte en tu nacimiento, y si hubieras nacido de otros padres, o un poco más tarde, si no te hubiera pasado esto o lo otro..... Por desgracia, siempre puede venir alguien que te analice en el mal sentido, y descubra que efectivamente es tu historia personal la que ha determinado que te hayas vuelto un negador. Pues por desgracia uno se dedica a esto sin poder saber jamás si de verdad esto le está viniendo de algún sitio desconocido, común, o si está determinado por así decir por su historia personal, que en lugar de darle por ser un ejecutivo o por emborracharse, pues le da por ser un negador, ¡vaya usté a saber! La mala intención, que está siempre ahí, siempre puede afrontarte con esto, y no hay manera de defenderse; si te defiendes, estás contribuyendo al juego. Hay que decir: “no lo sé; lo hago precisamente porque no lo sé; si supiera que está determinado por mi historia personal, y que se debe a eso, pues no lo haría. Me limito a no saber eso ni saber lo otro, nunca puedo decidir, pero así es la guerra, ¡qué se le va a hacer!”

-Hay una frase de un francés cojonudo que dice “soy esclavo, pero no conozco a mi....”. Es una frase famosísima del 14 que dice “je suis esclave, mais je ne connais pas mon maitre”.

A-Bueno, nosotros desde luego ya hemos dicho antes de Dios que no es que sepamos de dónde viene, pero que sabemos en el sentido de que lo sufrimos; eso no se puede olvidar.

–En cualquier caso ¿esa lucha contra el Poder siempre hace daño al Poder, o cuando viene de uno mismo de alguna manera puede ser una escusa que precisamente lo sustente?

A–Está bien dicho. Cuando el Poder consigue aceptar al negador, al filósofo negativo, al alabador de la podredumbre y cosas por el estilo, como lo hace costantemente, se acabó; es que efectivamente aquello venía de las personas. Mientras no lo consigue, pues no lo consigue. Yo por ejemplo creo que con lo que hacemos aquí no lo ha conseguido todavía; todavía no hemos salido en una Enciclopedia ni nada por el estilo.

–Alguna escaramuza ha hecho el Poder aquí.

A–No, no, efectivamente: el Poder está costantemente desarrollando capacidades para domesticar la negación y convertirla en un elemento de Progreso, porque cualquiera de ellos desde luego te lo dirá que efectivamente esas negaciones y todo eso han contribuido al progreso de la Ciencia, o al progreso de las formas de gobierno. Cualquiera te lo dirá; así que a eso hay que estar atenido: como uno no sabe de verdad de dónde le viene, pues ¡qué se le va a hacer!: está atenido a cualquier descubrimiento.....

–Entonces hay que tener mucho cuidao con sentirse rebelde.

A–Simplemente hay que recordar que uno nunca lo es; uno nunca lo es. Lo primero para una guerra contra el Poder es la pérdida de la Fe en sí mismo, () está ya implicao ya de sobra, ¿no? Uno nunca lo es; uno, en cuanto uno, no es rebelde, ¿eh?: es obediente, esclavo..... Adelante.

–¿Es estúpido entonces intentar cosas, intentar algo contra el Poder, sea útil o sea inútil?

A–Yo por lo menos no lo pienso así, porque yo estoy aquí.

–Esa intención.....

A–No, intención, no: este hecho: estoy aquí, y llevo 13 años viniendo todos los miércoles, así que no creo que sea estúpido.

–¿Pero esto no es intentar algo?

A–Sí, sí, esto es una guerra contra el Poder; es una guerra contra el Poder. Lo que no tiene es Futuro, claro, eso es evidente; lo que no tiene es Futuro, no trata de conseguir una cosa, pero la negación sí, es una guerra contra el Poder. Y yo no pienso que sea estúpida, porque justamente lo que nos guía es que la Realidad no es todo lo que hay, y que el Poder nunca es todo, y que nada está hecho del todo, y esta costatación hace que este intento no sea estúpido.

–Volviendo a la cuestión del refrán ese de las buenas intenciones y el Infierno, yo pienso que formular buenas intenciones sólo se puede

hacer teniendo una idea de Bien; y tener una idea de Bien es definido frente a Mal. Es decir, que deshacemos la antítesis: en cierto sentido el poner después el Infierno es claramente deshacer la antítesis 'Bien/Mal'. Se puede decir del revés. Yo no veo cómo se sale uno de eso.

A-Del revés, no en el sentido en que yo lo he dicho.

-No, es como cuando decías "de malas intenciones está lleno el Cielo", que viene a ser lo mismo: tenemos una idea de Mal, definido en función de Bien, y en ambos casos es una antítesis entre Bien y Mal, y.....

A-Lo que el refrán hace, dejando al Infierno y al Cielo aparte, es poner en duda, resquebrajar, la creencia en las intenciones; eso es lo que hace.

-Pero es al mismo tiempo la creencia en las ideas de Bien o Mal.

A-¡Eso! Con ellas va también la antítesis, la división, que antes dijimos que era lo que tenía que atacarse lo primero. Bueno, se ha hecho muy tarde, así que como os dije, si nos dejan, quien sea, dentro de 7 días veremos a ver qué pasa; veremos a ver qué sigue pasando.

Tertulia Política número 253 (27 de Octubre de 2010)

El sentido político de la tertulia
Pueblo mezclado con personas
El psicoanálisis lleva a descubrir la condición ideal de la persona de uno (la nada, el vacío)
El tratamiento de los muertos y la Memoria histórica
La memoria viva frente a la memoria histórica (muerta)
¿Qué hay que hacer con los muertos?:

TRANSCRIPCIÓN:

Para los que me acompañáis hace tiempo y también para los que hoy caigan aquí de paso más o menos, conviene recordar un poco cuáles son los términos en que esta guerra se plantea, esta guerra en la que estamos metidos, que es una guerra por supuesto contra la mentira, y siendo la mentira una necesidad del Poder que no puede vivir sin Fe, es decir sin mentira, está claro que es el sentido político de esta tertulia que nos traemos: estamos contra el Poder por el camino de, en primer lugar, acabar con la Fe, acabar con la mentira que lo rige todo, la mentira que en el plano físico, en el plano social y en el plano psicológico nos hace creer en lo que el Señor necesita o quiere, y que desde luego se deja atacar, se deja atacar con palabras, la razón todavía desmandada contra la razón convertida en ideas, en conocimientos, y ése es el sentido de esta

guerra, por si alguno todavía tenía esto no lo bastante claro.

Dudas podéis tener, los que me acompañáis y los que estáis hoy aquí de paso, todas las que queráis: de las dudas se alimenta esta guerra, esta guerra contra la Fe, no hay que decirlo, todo el mundo sabe que son las dudas el enemigo activo de la Fe establecida. Pero conviene aclarar cuáles son los términos de esta táctica, estrategia, de esta guerra.

Así vamos descubriendo generalmente perogrulladas, simplicidades, cosas que cualquiera sabe si le dejaran saberlo, si le dejaran reconocer que lo sabe, declarar que lo sabe. Una de esas simplicidades que es la que últimamente estamos usando más es que este tipo de cosas que nosotros somos, los hombres, este tipo de cosas que nosotros aquí intentamos tratar como cosas en vez de la actitud normal que es poner al Hombre enfrente de las cosas como siendo él el que sabe y las cosas las que se dejan saber y cosas por el estilo, en este tipo de cosas que somos nos encontramos con que lo que hay es pueblo mezclado con personas.

Tengo que decirlo así de claro porque supongo que la confusión entre los significados de estas palabras, pueblo y persona, os ha alcanzado a todos, estáis más o menos viciados, condicionados, por esta confusión, y por lo tanto conviene decirlo así, es como somos: pueblo mezclado con personas.

Sabéis que eso de pueblo lo usamos en el sentido de que es lo que no se sabe, lo que no existe, pero que eso no le quita para dejar de estar ahí y haciendo lo que puede contra las ideas, la Fe del Poder establecido. En cambio, personas se supone que sí se sabe lo que son; se sabe naturalmente en falso, como en la Realidad se saben todas las cosas: en falso, y aquí, por un psicoanálisis de eso de la persona de uno, pensamos que se puede llegar a descubrir ¿qué?: a descubrir la nada, el vacío, la condición meramente abstracta o ideal de uno, de eso del uno y de la persona de uno, justamente en la pretensión que cada persona tiene de ser no una cosa como las cosas, sino algo bien distinto: justamente eso que sabe y que se sabe, por decirlo en breve, que es el que es, como Dios. De manera que es justamente de la práctica del psicoanálisis sobre esta pretensión de que cada uno crea que es el que es como se lleva a descubrir la nada, el vacío, cosa que naturalmente en esta tertulia política estimamos saludable.

Lo importante antes de seguir adelante es que recordéis que en la población humana en general se dan efectivamente personas y número de personas, esto es lo que el Poder sabe, lo que el Poder maneja, pero eso no es todo, porque queda también siempre (en la población y en cada uno), queda siempre algo de eso que no se sabe, algo de eso de pueblo, y se supone que una tertulia política es una manera de decir NO a eso, de descubrir la falsedad de la pretensión de que las personas, el número de personas, sea todo lo que hay en la población humana, por ejemplo. No, no es todo, porque siempre quedan esas roturas, esos desconciertos que se nos manifiestan a cada paso, a través de los cuales se manifiesta pueblo, el pueblo, lo que nos

queda de pueblo-que-no-existe pero que está ahí.

Es en ese sentido como estamos aquí contra el individuo, contra el átomo (tomamos aquí la palabra en su sentido etimológico: la pretensión de ser uno y por tanto indivisible, átomos) y estamos contra el átomo, en primer lugar, aquí, en el tipo de cosas que somos, en cuanto a los entes humanos, estamos contra el individuo (la traducción latina del griego átomos), estamos contra el individuo; y estamos contra el individuo por la misma razón que estamos contra el todo, contra todo. Espero que a cualquiera esto se le aparezca claro cómo lo uno va con lo otro: así como nunca somos todos, así nunca cada uno es uno.

Ésta es la costatación, la simpleza que os estaba volviendo a presentar ahora y por tanto estamos contra el átomo igual que contra el todo porque justamente todo, uno, son esos ideales que desde Arriba se nos imponen (usando la palabra 'Dios' como solemos últimamente): son las cosas que manda Dios, las cosas que la Fe necesita: todos, que por tanto pueden contarse; uno, que es naturalmente, por un lado, uno entre los otros unos pero que por otra parte es único, singular, insustituible, con esta paradoja que nos hacen tragar todos los días. Descubrimos la condición puramente ideal de esto que se nos impone y en ese sentido nos revolvemos lo mismo que contra la noción totalitaria (propia del Poder, la noción de todo y todos) contra la noción de uno y la Fe en uno.

Por eso es interesante (paso ahora a otra cuestión relacionada con ésta que para mí es apasionante), es importante que nos detengamos a fijarnos qué es lo que hacemos con nuestros muertos, a fijarnos un rato en el tratamiento de los muertos, porque esto puede ser revelador. Os llamo la atención y os voy a preguntar enseguida qué es lo que cada uno siente (mejor que opina, siente) acerca del asunto. Llamo la atención sobre esto que conocéis en nuestros días por todos los Medios, por todos los procedimientos de divulgación referente a eso del tratamiento de los muertos; me refiero a los fenómenos con los que todos los días os encontráis de que así como en cuanto a los creadores supuestamente vivos todavía se les exalta y el nombre, la firma, viene a ser el valor mismo de la cosa (como todos sabéis, en el terreno de las Artes, en el terreno de cualesquiera otras producciones), así también les aplicamos la receta a los muertos y la exaltación de los muertos ilustres os acompaña todos los días como un peso del que ahora me vais a dar cuenta: la exaltación de los muertos, los centenarios, los cincuentenarios, los tres cuartos de centenario, con que cada uno de los nombres del sabio o del poeta o del cualquier ilustre se celebra con un despliegue que a todos, como a mí, os tendrán sorprendidos, de Medios, de Congresos, de tomos de conmemoración de las gracias del muerto correspondiente, etc.; es lo que también oís llamar todos los días Memoria histórica. Memoria histórica. Ya sabéis cómo es y aquí se os muestran cosas como los desenterramientos de los fusilados de la Guerra Civil y cosas por el estilo.

De manera que no digáis que no sabéis de qué os estoy hablando porque os estoy hablando de eso, de este síntoma, de este fenómeno,

y es sobre él sobre el que, antes de seguir, os pregunto, quiero que muchos de vosotros me digáis cómo se toman esto, porque puedo asegurar que todos los que estáis aquí lo padecéis igual que yo, eso lo doy por descontado, muchos de vosotros hasta verán la tele y los que no, por lo menos, pues a través de los otros Medios o como sea, están bien informados del asunto. De manera que es por eso que querría que muchos respondieran a esto. ¿Cómo os tomáis esto de la conmemoración de los muertos gloriosos y esto de la Memoria histórica? Así que empezad los que más animados se sientan a lanzarse a ello y que les sigan también los que estén menos animados, pero, venga, empezad ya, enseguida, a decirme vuestros sentimientos. ¡Vamos!

– Parece que están celebrando que están muertos, y parece que con eso ya son suyos, que pueden hacer con ellos lo que quieran, como que no va a protestar nadie…

AGC – Que ellos no tenían que celebrar eso. Pero, bueno, está bien que manifiestes tu sospecha. Más, por favor. ¡Venga!, ¿cómo os tomáis esto?, ¿cómo no vais a decirme como una cosa que tenéis todos los días ahí no os la tomáis de una manera o de otra?, de alguna manera tenéis que tomárosla.

– Pues mal, ¿cómo lo vamos a tomar?: si esos muertos tan gloriosos son los que utiliza el Poder pa ponernos en deuda con el Poder, es decir lo que le debemos a sus muertos, a los caídos o a los que no son caídos, vamos.

AGC – Porque…

– Porque somos lo que somos gracias a ellos, que se dejaron la vida por nosotros, como Jesucristo.

AGC – ¡Ah!, sí. Es decir que les atribuyes a los muertos que celebran la condición de colaboradores con el Progreso del Poder que ha venido a darnos esto que nosotros tenemos.

– Claro, claro.

AGC – Algunos de los muertos, desde luego, si hablaran se sentirían bastante disgustaos con esa colaboración, yo creo…

– Bueno, pero es que los muertos cuando están muertos ya son de quien sea.

AGC – …pero como no hablan. Adelante, más, más.

– Sí. Pues yo quería decir que a mí cuando salió el tema éste de la Memoria histórica yo me sentí un poco molesta…

– No se oye.

– No se oye por aquí.

– Digo que cuando salió el tema de la Memoria histórica yo me sentí un poco molesta porque, pues yo creo que andar desenterrando muertos, sean del bando que sean, es un poco desagradable. Y a mí me parece que la Memoria histórica… los muertos donde tienen que estar es aquí, entre los vivos. O sea, que quiero decir que pues el Presidente que sea, si lo que quiere saber es qué pasó con los muertos, yo creo que lo que tiene que hacer es ver qué es lo que está pasando ahora, mirando hacia atrás, no desenterrando cadáveres. Eso es lo que quiero decir. Pues eso es lo que siento: a mí me molesta mucho lo del desenterramiento de los cadáveres…

AGC – Está bastante claro. Está bastante claro, lo recogemos. Más.

– Sí, Agustín: a consecuencia de esto que ha dicho esta compañera, ¿no?, pero es que uno no está muerto hasta que no le ponen un nombre a unos huesos o a una calavera…

AGC – Sí, bueno.

– …Eso de desenterrar los muertos para saber quiénes son los muertos es un poco contradictorio, me parece, ¿no?

AGC – ¿Aparte de, cómo ella dice, desagradable, te parece que es algo más?

– Sí.

AGC – Es algo más que desagradable, sí. Más, por favor. Sí.

– Pues una cosa que te pone bastante negro, ¿no?, pues es que parece que uno cuando se muere, uno de estos ilustres, pues pasa a ser como Gloria nacional, o sea, que puede estar arrinconado, a nadie le interesa nada, se muere y ya… Pues hace unos días, por ejemplo, con el caso que hemos tenido del amigo Miguel Ángel Velasco, ¿no?, pues que ya sabemos todos lo que ha pasado y tal, pues ahí en el Facebook y estas cosas que andan por la red, pues constantemente veías todo el mundo ya le encantaba poner compartir en su muro porque no sé qué poesías… y haciéndole elogios cuando a lo mejor tal. Y mismamente me atrevo a decir que incluso pues, yo qué sé, si algún día te toca a ti antes que…

– Eso hay que verlo.

– …No, bueno, es verdad, pero quiero decir que estas cosas que uno a lo mejor algo está marginado y ya… le hacen a uno Gloria nacional.

AGC – No puede uno menos ante esto que apelar también a la cuestión de grado, porque, al fin y al cabo, Miguel Ángel Velasco ha sufrido una celebración modesta, relativamente modesta, nada más tienes que comparar con una cosa que me tocó cazar por radio al pasar con la de Miguel Hernández. Eso ha sido…

– Como el [Tomás añejo].

AGC – …Miguel Hernández han debido ser días y tal vez meses de congresos y publicación de tomazos de memorias de Miguel Hernández y su poesía. Todo…

– Y hace nada lo de El Quijote.

AGC – …Todo sirve, pero fijémonos en los casos más exageraos. Más, más, más…

– Agustín. Agustín, mira: si me salgo de esta Cultura, en Madagascar se les hace bailar de vez en cuando.

– ¿A quién?, ¿a los muertos se les hace bailar?

– Es decir que de vez en cuando dicen "Bueno, pues que participen", cada cien años, cada ciento cincuenta, en otra Cultura. Yo qué sé, yo vi Hitchcock…

AGC – ¿Los invitan a bailar?

– Hombre, los sacan, los pasean, los visten…

AGC – O sea, que ellos se dejan llevar al baile.

– Bueno, eso yo no…

AGC – No se sabe.

– …Eso yo no puedo responder…

AGC – Bueno, bien.

– …Yo sé lo de Hitchcock, que el hijo dice que la madre no ha muerto y la perpetúa. Es otra; es otra.

AGC – Desde luego desde que conocemos a esta especie humana, desde que la conocemos, es decir desde el comienzo de la Historia, desde hace unos diez mil años, siempre ha habido algo, algo de una manera o de otra, del culto a los muertos, y no tengo por qué recordaros todas las formas de fe que se han desarrollado en los pueblos antiguos acerca de ello, lo que pasa es que efectivamente la cosa progresa como las demás. En la situación que os estoy conmemorando hemos llegado a una exageración aplastante, porque si a la Sociedad y a sus dirigentes se les pudiera aplicar motes psicológicos, habría que decir que tiene el carácter de una obsesión, es una verdadera obsesión social, y especialmente una obsesión de los políticos tal vez como nunca se ha conocido, esta celebración de los muertos. Más, por favor, sí. Sí.

– Nada, que ahora mismo se me ha ocurrido que todos estos cuadros que hay aquí al lao, en un montón de diferentes estilos y

gentes de diferentes culturas pero parece que lo que les une a todos ellos es que están muertos.

AGC – Sí, lo que pasa es que compara una vez más: estos pobrecillos casi no le hacen daño a nadie, pero en cambio…

– Pero a la vista sí.

AGC – …Pero en cambio ponte al oído o al audio o al visu de cualquiera de las celebraciones tanto de los artistos ilustres como de los fusilados de la Guerra Civil: eso es una invasión, es como si estos señores se salieran de los marcos y se nos echaran encima; se nos echaran encima, porque eso es lo que sufrís con este fenómeno que os estoy presentando y por el que sigo preguntándoos. Más.

– Agustín: como nos has preguntado nuestro sentir, en mí hay como tres partes: primero me toca de cerca porque a mi madre sí la avisaron cierta gente para desenterrar muertos o buscar sus huesos…

AGC – "Que la" ¿qué?

– La requirieron las asociaciones porque tiene desaparecidos y muertos en algún lao.

AGC – Y la requirieron para descubrir el sitio.

– No, para que [] y cosas de éstas, sí; para descubrir. Bueno, creo que tengo una madre bastante sensata y como dijo ella "a los muertos no hay que desenterrarlos, que descansen donde estén". Y luego, por otro lao, a mí me… sé que tengo… por un lao me causa desasosiego, indignación, todo lo que está pasando, pero por otro lao sé que tengo que pasar, es algo que me están utilizando, lo tengo claro que me están utilizando; me están utilizando, el Poder utiliza todo esto para matar moscas con el rabo… espantarlas.

AGC – Pero ¿por qué dices "por otro lado"?

– No. Por otro lado en mí. Lo que yo siento, por ejemplo, cuando veo una noticias de éstas, una cosa [], casi indignación, o sea, indignación total y absoluta; pero por otro lado y la otra es que tengo que pasar, sé que tengo que pasar de eso, o sea, es algo que mi cabeza me tiene que dejar…

AGC – Pero es el mismo lado. Pero no es otro lado, es el mismo lado.

– Sí, bueno, son dos aspectos: por un lao siento indignación y por otro lao lo tengo que olvidar porque sé que es una utilización.

AGC – Pero es lo mismo. Hombre, si no te gusta sufrir indignación y asco, pues uno de los recursos es…

– Sí, pero que lo tengo que olvidar…

AGC – …uno de los recursos es olvidar, no es mal recurso.

– …que no puedo escuchar las noticias, normalmente apago el telediario, paso de los periódicos, eso sé que tengo que obviarlo, no lo puedo recoger.

AGC – Muy difícil. Muy difícil que se pueda contraponer ese olvido porque la invasión es…

– Grande.

AGC – …como has dicho, de tal manera que entra en las vidas por todas partes: es muy difícil, hasta yo, que ni veo televisión ni oigo la radio ni nada, de vez en cuando pues puedo ver una plana de un periódico, coger una ráfaga de radio al paso, y me basta; me basta para saber lo que están haciendo conmigo y con los muertos. ¿Qué más?, por favor. Más.

– [Profesor], que quiero decir algo.

– Pues ¡venga, habla!

– Que decías lo de qué sentía, qué opinaba sobre lo del día de los muertos; el día de los muertos es el cumpleaños de mi madre, ¿no?, y, claro, yo digo "Bueno, pues dentro de poco", y luego está también el asunto que, bueno, el día de los muertos lo asociaba a lo que estabas contando del pueblo y [], entonces yo me acuerdo de mí y de mi madre, que el día de los muertos es el cumpleaños de mi madre; y después me acuerdo de mi abuelo, ¿no?, que, claro, por parte de mi padre dice que mi abuelo murió en la Tabacalera justo cuando entraron los nacionales, y por parte de mi madre, que se llevó muy mal con la familia de mi padre, pues dice que no, que eso es mentira. Entonces mi recuerdo directo de familia es contradictorio porque hay una ruptura clara: mi madre evitó la familia de mi padre, y entonces yo tengo mis recuerdos…

AGC – ¿"Evitó la"…?

– Evitó la familia de mi padre porque…

AGC – ¿"La"…?

– Evitó a la familia de mi padre, la evitó. Entonces yo nunca cocí a toda la parte de mi padre, a sus hermanas, a mis abuelas… Que, bueno, mi abuelo murió en la Tabacalera y dice que le llevaron al campo del Moscardó, que llevaron a los que eran de izquierdas, y parece que murió ahí, digamos, olvidado, ¿no? Eso dice mi padre, pero, claro, mi padre también dice que estuvo en la batalla de Alhucemas, no sé qué, en fin. Te quiero decir, en el pueblo el recuerdo, el individuo, yo como nueva generación intento recordar mi pasado, mi memoria histórica, y es una memoria

surrealista…

AGC – ¿“Una memoria”…?

– Una memoria surrealista, es una memoria donde yo no puedo tener un peso claro de que alguien me haya dicho algo claro. Entonces mis recuerdos, dicho por mi padre, pues son esos, ¿no?, los de mi madre también. Y termino…

AGC – Ya, Sí, más vale que…

– …Termino, sólo decir una cosa…

AGC – …no emplees el término ‘surrealista’ para eso, di embrollao. Y por lo que se ve das un testimonio muy apreciable de cómo eso que estoy…

– …el hecho de que el olvido está aquí y está ahora. Entonces…

AGC – …de cómo eso que estoy planteando en público, en este caso ha penetrado también dentro de la familia misma, que se ve obligada a si averiguar o no averiguar y casi plantear un juicio interno de la familia para decidir cómo…

– …No, no. Sólo quiero decir una cosa: y ése es el vacío…

AGC – …cómo fue la muerte del muerto.

– …entre el pueblo…

AGC – Sí, ya, hemos recogido tu caso. Y en cuanto a lo otro, en cuanto a la celebración cercana de Todos los Santos no hay que confundirlo...

– No, no, desde luego.

AGC – …Eso no tiene gran cosa que ver con lo que estamos diciendo, porque después de todo, dentro de lo que eran las ceremonias de la Iglesia en el antiguo Régimen, la celebración de Todos los Santos (en lugar del santo de cada uno, aunque naturalmente haciéndolo compatible con ello) era una especie de intento de apelar a la comunidad de la muerte, a la muerte no como algo particular y propio de cada uno, sino común: cualquiera debería ir al cementerio, por ejemplo, a celebrar a los muertos en general, a los muertos sin nombre. Y desde luego eso se sale bastante del fenómeno que estaba presentando y sobre el cual sigo preguntando un poco todavía. Sí.

– Sí. Vamos, yo no sé, nos estamos o me estoy cuestionando yo como persona y hago caso a todo este ruido que hacen por ahí. Pero es que no entiendo cómo en esta tertulia hablamos de este ruido tan ficticio cuando…

AGC – ¿“Hablamos”?…

– Hablamos de ese ruido que hacen por ahí cuando me estoy cuestionando el yo como persona: si yo no me siento como persona, fíjate después: pues igual de absurdo.

AGC – No te he seguido, perdón.

– Yo me estoy cuestionando el tema del individuo, del átomo, de que yo sea una persona o sea… o no sé lo que soy, y ahora salen… salimos, sales tú con todo este ruido que hacen de cosas, que si yo no sé lo que soy, fíjate todo lo otro; es que es un ruido…

AGC – “Fíjate todo lo otro”, no lo entiendo…

– Es el ruido que están haciendo sobre los muertos, sobre…

AGC – Sí, pero no entiendo cómo enlazas las dos cuestiones, se me escapa del todo. ¿Qué tiene que ver eso con la cuestión del átomo o individuo?

– Vamos a ver: yo me cuestiono si existo como persona…

AGC – Bueno, aunque no quisieras, te he obligao a cuestionártelo aquí y además te he dicho que la actitud aquí es que estamos contra el individuo sin más, porque el individuo es como Dios; es como Dios, es decir, es una creencia en que uno es el que es, y por tanto, como aquí estamos contra la Fe, estamos contra la Fe; más bien tendemos a lo contrario: a no creer y a dejarnos ser como cosas…

– Claro.

AGC – …las cuales no tendrían ningún conflicto de…

– Claro, y entramos al trapo de estas otras cosas que…

AGC – No, no, así entramos como personas. Precisamente entramos como personas: porque las masas de que los Medios viven son masas hechas de personitas contadas en número; cada cual, tú mismo, aunque te pese, yo mismo, eres un número en el sentido de una unidad de los números. Son ésas las que se lo tragan, son ésas las que tienen Fe, son ésas; si quieres, tengo que decir que dado lo que es el Régimen Democrático: la mayoría, pero al Capital le basta; al Capital le basta aunque sean la mayoría, porque, si son la mayoría, entonces ya es muy fácil para dar el paso al límite y hacer que la mayoría valga por todos y ya está, entonces ya no tenemos nada ni que sentir ni de qué quejarnos ni nada por el estilo. Más.

– Yo tengo una pregunta.

AGC – Sí.

– Es que…

– A ver…

AGC – Perdón, no sé quién.

– A tu espalda.

AGC – Bueno, ahí mismo.

– No, que a mí esto de la celebración de los muertos me parece un mecanismo casi perfecto, porque los muertos se elevan a modelos, ¿no?: a un muerto se le pueden aplicar ideas que no puede contradecir con sus acciones, y así los mártires, los artistas ilustres, ¿no?

AGC – Sí, sí. Ya he dicho antes que esto se hace también con los vivos, llamados vivos, estos que se supone que estamos viviendo: se procura que cada uno sea el que es y que se lo crea, es decir que por tanto tenga esas condiciones, lo que pasa es que se lo trasladamos a los muertos, y, claro, si entre los vivos hay posibilidad de que algo de pueblo que nos quede replique y diga "NO, yo no soy ése", "no soy del todo así", entre los muertos es más difícil. A los muertos (digamos piadosamente), si tienen que protestar, les costará bastante más trabajo. A nosotros lo mismo nos cuesta ya mucho, pero se supone que a los muertos bastante más, sí.

– Sí, aquí tengo una pregunta…

AGC – Sí, pero es que había antes una aquí, me parece.

– Era yo el que había pedido la palabra. Yo creo que surge un poco por la necesidad del ser humano siempre de buscar la identidad en lo que no es, es decir: la vida solamente hay una manera de resaltarla y es comparándola con la muerte; surge esa necesidad que lleva lustros desde prácticamente que existe la Cultura y queda en esa conciencia de todos, ahora se istrumentaliza y ahora quiere otros significados, pero desde la antigüedad estos eran unos días especiales, los únicos días a lo largo del año en que el limbo, en que el más allá, se podía atravesar ese limbo, que era la frontera con el más allá, y visitar ese mundo luminoso que no tenemos capacidad de conocerlo habitualmente. Entonces el ser humano siempre busca ese potencial, ese no ser, porque yo creo que va en la conciencia…

AGC – Te hemos oído: nos has soltao una filosofía, una filosofía acompañada de una interpretación de la Historia bastante conocida. No sé si tú te quedas a gusto con eso.

– Hombre…

AGC – No debías. No debes quedarte a gusto porque efectivamente eso es una manera de discurrir acerca de lo propiamente contradictorio y desconocido que se desarrolla, como

cualesquiera otras filosofías, para quedarse relativamente tranquilo creyendo que se ha comprendido el problema. De manera que tienes que estar aquí unos cuantos días más, y cuando te enteres de que la muerte real es la que nunca está aquí: la futura, y que, en cambio, nosotros como cosas estamos deshaciéndonos continuamente, sin ninguna muerte futura que valga; entonces tal vez se te derrumban un poco las ideas en las que perdona que no entre mucho porque son bastante conocidas y tienen ese sentido que digo. Sí, perdona, había aquí… Sí, Isabel.

– Bueno, que digo que el Poder se las apañó siempre para celebrar la muerte, de ahí nace la escritura, de poner los nombres sobre las piedras, y en los que tienen Poder identidad y nombre propio; es una celebración del nombre propio unida a la muerte que es esto, el canto al individuo, por un lao; pero hay…. (Que cuando no eres tú lo que me bufa es la máquina). Pero no es eso sólo, es que va más allá; va más allá el Poder: el Poder celebra la muerte como el hecho mejor que nos puede pasar a los vivos. De eso tenemos muestras porque no solamente se celebra la muerte de Napoleón o la muerte de un gran general o la muerte de Unamuno, o la muerte de un sargento muy conocido, sino también hay una llama permanente al soldado desconocido, es decir al muerto anónimo como que lo mejor que ha podido hacer es morir en aras de eso que llaman Patria, sin nombre, sin nombre. Es decir, hay como una celebración que va más allá todavía del nombre propio, no se escapa ni Dios ni los anónimos: es una celebración de la muerte como diciendo “Lo que uno tiene que hacer más digno en este mundo es morirse, se llame premio Nobel o sea un muerto de carretera”.

AGC – En este…

– Pero no es del todo anónimo porque tiene un número...

– Sí, es un número, es un número.

– …Cinco mil muertos… Tiene un número, ¿no?

AGC – En este último trance…

– Sí, está sustituido por el número…

– Por el número, ¿no?

– …Tantos muertos de carretera…

AGC – En este último trance te has esforzao demasiao en establecer una congruencia y empeñando en que también a lo desconocido se lo adora como a la llama del soldado… A lo desconocido no se le adora…

– A lo desconocido no: a los que han muerto en aras de la heroicidad de la que sea: ir en carretera es un acto heroico.

AGC – …Aunque se le llame ‘soldado desconocido’ se vuelve

en una persona a la cual justamente cantaba…

– Es lo mismo, los muertos de carretera, son actos heroicos, porque uno saben que lo pueden matar.

AGC – …cantaba Brassens en su canción, que seguramente recuerdas, donde entre otros casos ilustres era la canción de Quand je pense à Fernande, donde el estribillo desarrolla unos cuantos nombres de chicas, de mujeres…

– No viene a cuento eso.

AGC – …y saca de cuando se le pone tiesa y cuándo no...

– Fíjate…

AGC – …Ésa es la canción de Brassens que podéis encontrar…

– Eso es salirse por la curva, no por la tangente.

AGC – …traducida, y pretende que ése va a ser el himno de los solitarios, lo presenta como el himno de los solitarios. Y entonces entre otros que desarrolla, pues el farero aislado en su faro, el monaguillo arrodillado en su tal, presenta al soldado desconocido con su llama y todo, ahí también está. También es ése el que canta la misma canción, de manera que lejos de mantenerse como desconocido, el soldado desconocido y su llama es una personificación como una casa. Bueno, una cosa por lo demás… Gracias. Por lo demás una cosa que había que corregir en lo que has dicho, que sacaste una teoría del comienzo de la escritura que no vale, dijiste que la escritura nace para ponerle…

– Darle nombre a los muertos.

AGC – …las señas al muerto, y no es así. La escritura probablemente nace para contar las reses de ganado; y una vez que se cuentan las reses de ganado, también los cautivos que el rey ha cogido en la batalla y cosas por el estilo. Es para lo que sin duda se inventa la escritura, que en ese estadio no son más que unos palotes, unos palotes para indicar los números. Lo que sí es cierto es que no en la Historia, que nace con la escritura, sino en la pre-historia, nos vemos obligados a suponer que la presencia de los muertos conocidos era una costante, y yo por lo menos me veo obligado por muchas cosas a pensar que es así, que venía de antes de la Historia y que justamente la primera aparición de eso que después se llamó el alma o de diversas maneras es justamente en la forma de ánima del difunto o ánimas de los muertos, y ésas deben venir de algo antes de la Historia, si no me engaño. Pero no nos distraigamos demasiao con filosofías ni con historias. Más impresiones.

– En La divina comedia los muertos están más vivos que los vivos, Agustín.

AGC – Sí. No deja de conmemorarlos, por desgracia. Dante los llama a todos con su nombre y cuenta las historias y las comidillas y las triquiñuelas que se traían todos los güelfos y los gibelinos en su momento; bueno, por lo demás, sí, la poesía hace… ¿Qué más?, ¿qué más impresiones, sobre todo contradictorias con las que han aparecido hasta ahora? Sí.

– A ver, yo creo que puede haber una celebración de la muerte pero hay una separación, porque la muerte ahora mismo se da en los hospitales, es como lejana, muy poca gente se muere en casa y muy pocas veces vemos morir a alguien, está como prohibido, hay un tabú de muerte, no se puede ni brindar por un muerto aunque sea un amigo. Entonces creo que hay una separación fuerte.

AGC – Eres un poco exagerada, ¿eh?

– Bueno…

AGC – Hombre, porque aparte de los hospitales, en los cruces de carreteras y de autopistas, supongo que…

– Sí, sí, hay mucha muerte ahí. O sea, la muerte está totalmente presente, pero la separamos.

AGC – …Hombre, tú a lo mejor, claro, si no eres enfermera o policía no los ves, pero se ven, harto se ven las muertes. No, no: no tiene mucha importancia eso, ¿no?, la muerte está presente de otra manera, no hace falta verla…

– ¿Por qué?

AGC – …No hace falta verla, es la muerte siempre futura, la que nunca está aquí, ésa es la real, la que siempre por orden de Dios está amenazando, la que nunca está aquí. Ésa es la real, no hace falta verla, no se la puede ver, pero actúa, pero ¡cómo actúa!

– Yo quería hacer un comentario sobre un ámbito en el cual es muy mecánico todo el tema de aprovechar para el negocio, aprovechar para determinados intereses los dos numeritos de nacimiento y de muerte: en los ámbitos musicales es muy habitual las programaciones de la música de un señor que cumple doscientos años que ha nacido o cien años que se ha muerto, indistintamente, y hay todo un negocio que rueda mecánicamente alrededor de eso, y no sé casi si alguien sabe exactamente por qué, alguien sabe que es el año Mozart y que es todo muy mecánico.

AGC – Sí. No, no, pero es mecánico o lo que quieras, pero, vamos, forma parte del fenómeno de las celebraciones que no sólo se restringe a los centenarios de los músicos, ¿eh?, se ha estendido por doquiera. Es verdad que es un caso donde por la manera de la práctica que has mencionado se nota especialmente, pero es un caso general, es por el que estamos preguntándonos: la conmemoración, la conmemoración histórica, porque se cuenta por años, cien, doscientos, cincuenta, setenta y cinco. Es el fenómeno

con el que nos estamos debatiendo.

– Pero yo veo que hay como unos mecanismos paralelos en el Poder, por ejemplo: con los vivos es la administración de muerte, el hecho de que todo lo que esté vivo tiene que morirse o por lo menos administrarle la muerte; y es como un mecanismo de compensación diríamos de culpa o algo así que hace que todo muerto tengan que darle la apariencia de revivirlo. Es como un mecanismo compensatorio.

AGC – Sí, hay algo de eso, pero más que eso: ¿por qué?, ¿qué se supone que la gente saca de estas conmemoraciones?

– Pues revivirlo, se sacan las efigies…

AGC – Es algo más.

– …lo que les gustaba de comer…

AGC – Es algo más: la muerte que nos rige desde Arriba es ésa, la muerte que nunca está aquí, la siempre futura, pero en cualquier Régimen, en el actual y en el antiguo con el dominio de la Iglesia y en cualquiera, naturalmente no se puede consentir que esa muerte aparezca como ese Futuro desnudo irremediable, de una manera o de otra se la tiene que atenuar, dorar, ilustrar, de diferentes maneras, y si no es por la Gloria eterna, por lo menos es por la perduración en la fama. Si te celebran a Miguel Hernández, pretendiendo que con eso se le está haciendo un favor, se le hace pervivir, te están sugiriendo que a ti cuando te mueras no te va a pasar nada del otro mundo porque también te van a celebrar y por tanto tendrás una muerte tan doméstica como la de Miguel Hernández. Eso es lo terrible.

– Bueno, mientras más putadas, mientras más se le haya matao, mayor sea la dosis de evidente muerte, como es el fusilamiento de Lorca o el meter en la cárcel a este hombre, mientras más putadas le haya hecho el Poder de turno, efectivamente están más en la obligación de celebrar más al muerto, hay esa proporción bien estudiada.

AGC – Bueno, aparte. Aparte de las jerarquías. Aparte de jerarquías, no sé si queda alguna cosa más, que voy a tener que seguir un poco, porque si no se nos va a hacer demasiao tarde…

– Yo estaba pensando que en eso de los enterramientos (que yo, por cierto, me acabo de enterar ahora que está de moda en los Medios eso), que ahí…

AGC – ¡Qué suerte tienes!, eres mucho más casta que yo: no te ves ni un periódico jamás, ¿no?

– Pues no, la verdad, pero bueno…

AGC – Bueno, bueno: ¡enhorabuena!, sigue.

– Bueno, que estaba pensando que ahí, en ese culto a los muertos, interviene mucho la necesidad de encontrar la verdad, que hay un ideal de verdad, que tienen esa justificación para desenterrarlos hasta el punto de que están llevando la contraria a un principio del culto a los muertos tradicional, que es la ley ésa no escrita de que hay que enterrarlos a los muertos, y todo por un afán de verdad, de información, de conseguir el total de toda la información de la Guerra Civil española o lo que sea, como si fueran a conseguir los datos de todas las personas que participaron allí o algo así.

AGC – No es el problema central que estamos tratando pero es una desviación que se refiere a este caso particular y tan ilustre de los desenterramientos, y que desde luego tiene que ver con el tema central: la verdad histórica, porque se trata de ésa y yo no te puedo hablar de otra: la verdad histórica. Aquí en la tertulia una de las simplezas que hemos descubierto es que no hay casamiento posible entre Realidad con Historia. Pero sobre eso volveré en un momento, si tenemos tiempo y una vez que recoja alguna…

– Eso que decía Virginia que incluso hay algunos santos y tal, que hay un brazo o cosas así, sin enterrar trozos, que puedes ver el brazo.

AGC – Sí. No, pero ella se refería sobre todo al caso de desenterramientos que están regidos por la pretensión de saber qué pasó de verdad, saber cuál fue la realidad. Este muchacho nos contó antes cómo dentro de su familia había entrado esa necesidad de averiguar lo que era verdad entre las versiones contradictorias que le podían haber llegao.

– Una cuestión: yo es que lo de la Realidad y la Memoria histórica, la Realidad que planteas tú y en la Historia, a mí me plantea lo mismo: que hay un espacio de vacío donde ¿dónde está el pueblo?, ¿dónde está el individuo? O sea, yo no sé dónde está el pueblo, yo no sé dónde está el individuo.

AGC – Bueno, aquí hemos partido de esa simpleza (ya otro día te habrás acostumbrao): hay en la población personas y las personas no son todo. En ese ‘no ser todo’ está el pueblo. En ese ‘no ser todo’ está el pueblo, para no andarlo buscando más allá.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Es que acabas de decir que…

AGC – ¡Ah!, perdón.

– …que lo que se ha descubierto es que no hay casamiento entre Realidad e Historia, creo que te referías a Realidad con

verdad. Ése es el no casamiento.

AGC – Realidad, que es lo mismo que Historia, con verdad.

– Eso es.

AGC – No hay verdad en la Historia, porque no hay verdad en la Realidad. Sobre eso volveremos ahora.

– Que yo me he perdido el comienzo, entonces no sé si lo que voy a decir estaba ya dicho o lo que sea, pero parece que esto de rememorar a los muertos como que sirve de… bueno, pues evidentemente de recordatorio a los vivos o los presuntamente vivos que lo tienen que pasar como todos por tal manera, ¿no?, y entonces que se vuelve ello como una especie de recordatorio de la propia muerte de uno, para que, por si acaso se le olvidara, se ocupe de eso y no se deje abandonar ahora.

AGC – Sí, eso del pasado histórico y su certeza efectivamente sirve para sostener la Fe principal que es el Futuro –el Futuro, la muerte, el Dinero–, el Futuro, ¿no? Sobre eso también entraremos un poco, y voy a tener ya que dejar de recoger, salvo alguna urgencia…

– Y también la relación que mencionaba antes, ¿no?, con los números, que es que siempre hay como una búsqueda de la exactitud, ¿no?: cinco mil heridos y cincuenta mil muertos y veinte en estado crítico, ¿no?

AGC – Eso es la verdad. Verdad quiere decir exactamente eso; verdad es la imposición de entes ideales como todo, como uno, como números. Eso es verdad, eso es lo que no se da ni se puede dar nunca en Realidad, pero…

– Y hay también como un morbo, una enfermedad, como una recreación del número, ¿no?, como diciendo cincuenta mil, ¿no?, como diciéndolo con gusto un poco, ¿no?

AGC – Sí, sí, es el gusto ése de la exactitud en la Realidad: “He descubierto de verdad quién es”; “He descubierto quién es el asesino”, “He descubierto cuántos eran exactamente”, “He descubierto cuántos cautivos se llevó el rey”, “Sé cuántas vacas tenía”. Todo eso es efectivamente la pretensión de aplicar a la Realidad eso de la verdad que no le corresponde.

Bueno, ahora, aparte de vuestras manifestaciones vamos a comportarnos un poco como…

– Que hay otra pregunta aquí, Agustín, de este señor.

– Sí, y ahí hay otra. Hay dos, dos palabras. Que hable la primera.

AGC – A ver.

– Que yo no comprendo realmente la postura tuya…

AGC – Perdona: no he oído.

– Hablando de Miguel Hernández otra vez, o sea, ¿de qué te quejas?: de que se le ha celebrao demasiao, ¿no?

AGC – ¿Qué pregunto yo?, que ¿cómo te sienta eso a ti?

– No, no, pero yo te pregunto a ti ahora, porque, por ejemplo…

AGC – Te he preguntao que cómo te ha sentao eso a ti.

– Pues, mira, te voy a decir: concretamente a mí me ha parecido hasta justo, porque casualmente mi padre que estaba en Ocaña con Miguel Hernández cuando murió tuberculoso, porque no comía más que un montón de garbancitos en agua. Entonces, si te sabes esa historia, resulta que piensas que… o sea, morir un chico de 25 años así, que luego casualmente ha escrito versos… (no, no: los escribió antes, vamos), pues es que me parece absolutamente normal...

AGC – Ya.

– ¿Y a ti te parece mucho mejor que no se diga nada?

AGC – Alguna sospecha te dará el hecho de que habrá muchos de 25 años que hayan muerto así y peor a los cuales no se conmemora. El Poder tiene que elegir. Aquí no se trata de la desgracia (de la desgracia, de la forma de la muerte, de los fusilamientos), se trata de lo que se está haciendo ahora con nosotros, no con Miguel Hernández. Lo que se está haciendo ahora con nosotros, eso es por lo que pregunto, con esto de las celebraciones. ¿Qué más?, ¿cuál era la otra voz?

– Sí. Eras tú, ¿no?

– Sí.

– Habla.

– Bueno, en fin, simplemente a mí me gustaría volver al tema de la Memoria histórica…

– Alto.

– Más alto. Más alto.

– Me gustaría simplemente volver al tema de la Memoria histórica. Yo no he seguido personalmente pues el tema a través de las conmemoraciones o a través de la televisión, etc., simplemente por mi situación de hispanista que vive fuera de España, pero con mis alumnos hemos tenido la posibilidad de seguir este tema…

– ¿Puedes alzar un poquito la voz?

AGC – ¡Chist!: con sus alumnos han tenido, a pesar de eso, la posibilidad…

– La posibilidad entonces, repito, de seguir el tema a través de los recortes de prensa que nos llegan, sea pues, en fin, una prensa u otra. Y para nosotros, o sea, la conclusión que hemos sacado, en fin, con todo el respeto que tenemos por las personas que perdieron su familia o alguien de la familia, etc., durante esta época, es simplemente ubicarlo con lo que está pasando en España los últimos años, y llegamos a la conclusión finalmente de que es una recuperación más que otra cosa. Y para…

AGC – Una recuperación…

– Una recuperación política, una recuperación…

AGC – ¡Ah!, claro. Claro.

– Sí. Y eso pues nos empujó a también preguntarnos ¿por qué, por ejemplo, pues esto ha surgido últimamente, no ha surgido por ejemplo a partir de o después de la transición con los primeros gobiernos socialista también, etc.? Y, en fin, aquí estoy también para por si acaso, pues escuchar…

AGC – Bueno, esta última curiosidad es tal vez un poco…

– …Y la segunda, por favor, y me callo, es la relación con muerte, ¿eh?, me gustaría saber cuál es la percepción que tiene…

AGC – Sí, sí, a eso vamos a entrar. Respecto a lo último: lo que les pase a los tejemanejes de los políticos, eso déjalo de lao porque eso es muy superficial, pero la impresión a la que vosotros habéis sacao… llegao a través de los recortes es apreciable, la hemos recibido. Y sobre la relación voy a ver si queda un poco de tiempo para que pueda deciros lo que siento. Os invito a comportarnos ante el asunto como no creyentes, como descreídos. Yo ya sé que no es verdad, como nada en la Realidad es verdad, que los que estamos aquí, ni yo mismo tampoco, seamos del todo descreídos, no hay nada del todo, pero os invito a plantear la cuestión con el mayor descreimiento posible que le quepa a uno, porque entonces lo que aparece claro es que con las conmemoraciones y la Memoria histórica de los fusilados, etc., nos estamos sirviendo de los muertos, estamos poniendo a los muertos al servicio. Esto es lo importante, porque ya sabéis que la Realidad está dominada por el Dinero, el Capital, la reducción de las cosas a Dinero, y por tanto cuando yo digo “al servicio” estoy diciéndoos una cosa descaradamente económica, financiera, y que esto es evidente creo que no tengo que razonarlo mucho. Precisamente la profusión de los Medios dedicados a la celebración lo está demostrando: cuanto tanto se gasta es porque tanto se cree que se está ganando. Son las leyes económicas de las que los muertos a lo mejor ellos pensaban haberse

escapado pero que naturalmente con la conmemoración los traemos a la Realidad, y la Realidad es la del Capital y no otro.

El derroche para con los muertos es viejo, desde el comienzo de la Historia, recordad las Pirámides, recordad la joyas, los derroches de joyas en cualesquiera de los pueblos romanos pobres, pues esto que está pasando aquí, este obsequio de los Medios desatados para la celebración, este desarrollo de campaña de desenterramiento, todo esto tan caro que mueve tanto Dinero, lo único que está diciendo es que se está usando a los muertos descaradamente para este movimiento del Capital como si fuera una industria notablemente productiva entre las otras industrias. La industria de los muertos es efectivamente productiva, mueve Dinero. Y esto es lo más inmediato, lo más doloroso también, que uno puede recibir cuando se comporta ante esto como no creyente en todo lo posible, cuando se ha desengañado de todas las ideas acerca de los muertos y demás. Los ponemos al servicio del Dinero en último término, con lo cual efectivamente los hacemos resucitar no a la vida, que eso no se sabe lo que es, pero sí los hacemos resucitar al ser: porque el Dinero está en esa relación inmediata con el alma, con el ser el que se es.

Y esto tiene que ver con lo que salía de la verdad: efectivamente les devolvemos a esta situación de ser los que son (los que eran, pero los que son), una Fe que padecemos todos para nosotros mismos pero que en ellos se encuentra con que no hay defensa, no hay duda (se supone), ellos tienen que dejarse hacer, tienen que dejarse manejar. Bien sabemos que el Capital se arregla para manejarnos a los llamados vivos tranquilamente por sus mayorías y todo eso, pero todavía entre estos que no están hechos del todo por su muerte futura cabe algún resquicio, algún resabio de rebelión, de duda, de decir “No es verdad”, y se supone que los muertos no son capaces, que tienen que dejarse hacer, tienen que dejarse hacer, y tienen que dejarse hacer justamente en el sentido de ser, mucho más que en vida ahora ser los que son; como si se creyera que la muerte nos ha dado el derecho de confirmar su ser tranquilamente y sin ninguna duda ni defensa.

Hace mucho tiempo que se me había hecho claro que eso de la memoria son dos memorias que se combaten entre sí, se combaten a muerte implacablemente, a las cuales se las confunde bajo el nombre ‘memoria’. Cuando estos infames han sacado lo de Memoria histórica han dado la muestra más estrema de cómo se quiere llegar a confundirnos; entre Historia y memoria no cabe casamiento: Historia quiere decir la memoria reducida a fechas, a documentos, esa pretensión de que los que fusilaron se fusilaron en tal día y de tal manera, y que eran quienes eran y con el nombre que se llamaban: fechas, documentos, esto es Historia, el archivo; ésta es la memoria muerta. Y como no es eso todo lo que hay como memoria (cualquiera de vosotros lo siente conmigo), hay una memoria viva que es la memoria que no sabe de qué precisamente es memoria y mucho menos sabe de cuándo es ni con precisión de dónde; es una memoria imprecisa pero que nos asalta de vez en cuando (digamos, cuando más descuidados estamos), nos asalta de vez en cuando y nos hace vivir aquello, lo mismo si el resultado es que nos conmueve en un deliquio amoroso que

si es que nos hace venir las lágrimas a los ojos estando solos. De una manera o de otra el caso es que la memoria demuestra su vida actual entre nosotros y es ésa a la que se mata cuando se la hace Historia.

Mucho más en general ya recordáis que esto se refiere a la cuestión del nacimiento que otras veces hemos sacado: hay hasta (normalmente entre los seres humanos), hasta el año y medio hay un periodo en

Tertulia Política número 254 (3 de Noviembre de 2010)
El uso de los muertos al servicio de los llamados 'vivos'.
Comerse a los muertos. Caso aparte, el de Jesucristo en la Eucaristía.
Propuesta para que el cuerpo se despoje del Alma, es decir, del Ideal, en vez de despojarse el Alma del cuerpo para ser ya puro Ideal.

TRANSCRIPCIÓN:

Recojo antes de nada unas cuantas cosas que quedaron sueltas de la última sesión, y que a la salida me recordaba alguno de los amigos (Caramés, Mario, y demás), respecto a la cuestión de los muertos que nos había tenido enredados. Me recordaban que es un caso de entender bien cómo lo que se nos da son los sentimientos convertidos en ideas de los sentimientos, y con respecto por ejemplo a los muertos, como en tantas otras cosas, se hace pasar por dolor y demás sentimientos por ellos, lo que no son más que ideas acerca de ese dolor; ideas, convenciones, y esto es normal para la Realidad, porque a los sentimientos, si se les dejara sueltos, si se les dejara irse sintiendo y deshaciéndose, no se les puede manejar; ni el Poder les puede manejar, ni ninguno de nosotros, ni nada, pero en cambio a las ideas sí: las ideas del dolor, las ideas de la compasión, las ideas del amor, las ideas de cualquier otro sentimiento, sí, a eso se le maneja bien, de manera que conviene recordar en qué trance nos encontramos con esto de el recuerdo de los muertos.

Me recordaban también que antes de los ejemplos que estuvimos usando de Memoria Histórica (es decir, de conversión de la memoria viva, ésa que nos puede asaltar cuando menos pensamos, en Historia, es decir, en fechas, en algo ya sabido y contado), antes estaba el más estrepitoso que ha sido en nuestros años, que es el de los judíos con el holocausto; evidentemente ahí tenéis otro ejemplo sobre el que volveros, y que puede sernos también ilustrativo: lo que se ha hecho con los muertos de los campos de devastación, de concentración, de gasificación, que el ideal del Nazismo produjo en sus días; lo que se ha hecho con ellos, y lo que se ha hecho por

tanto con otros ideales bien distintos, pero que desde luego pertenecen al mismo género. Todos sois más o menos testigos, aunque sea a través de los Medios, de la utilización; de la utilización de aquellos muertos, de la utilización del holocausto, sea para una cosa o sea para la otra, pero que viene a ser ejemplo de lo que decíamos al final de la sesión del otro día: se trata de eso, de utilizar a los muertos, usar a los muertos; usar a los muertos a nuestro servicio, al servicio de los llamados vivos, por llamar vida a esto que se nos vende como vida; y lo mismo en el nivel familiar, que en el nivel estatal, que en el nivel universal, se trata de una utilización de la muerte, representada en los muertos, especialmente en los muertos queridos; se trata de esa utilización.

Y alguno de los amigos también me recordaba que el caso más ilustre de utilización de un muerto, que yo no había mencionado, es el de Jesucristo: efectivamente, sin necesidad de hacer estadística, tal vez se pueda decir, a ojo de buen cubero, que no hay muerto que haya sido tan usado; hay otros muchos muertos que pueden competir en la estadística, pero seguramente, dado el éxito de la Iglesia Católica y las otras iglesias, se puede asegurar que es tal vez, sí, el muerto que se ha utilizado más. Sin embargo, a propósito de esto, quiero seguir haciéndoos sentir, si puede ser, un poco de esto que estoy diciendo; porque frente a esa utilización de los muertos, esa reducción de la memoria viva a Memoria Histórica, esa servidumbre al Futuro después de todo, que es lo práctico y lo que importa para los vivos, lo que se me ocurría deciros era simplemente que lo que hay que hacer es comérselos; comérnoslos, y dejar que tal vez, si con algo de suerte los digerimos bien, podamos criar en nosotros algo del veneno que ellos tenían, y que les hacía tal vez intentar decir la verdad de las mentiras de su tiempo, a fin de que nosotros podamos tal vez decir algo de la verdad de las mentiras del nuestro, de nuestro tiempo. Comérnoslos, os decía, y parece que os proponía una especie de táctica caníbal para el tratamiento de los muertos, no encontraba manera más fuerte de oponerme a la práctica dominante para el trato con los muertos. Pero quiero, a propósito de ello, volver sobre lo que pasa, y todos vosotros conocéis, en la Iglesia misma, en el órgano de la Cultura y del Poder en el antiguo Régimen, y que hoy dentro del nuevo sigue perviviendo, como uno de los buenos negocios que se sostienen siempre, y es, lo que os quería recordar, lo que es centro del rito en la Iglesia desde muy pronto, en las diversas iglesias cristianas, que es, como sabéis, la Comunión; porque sin yo darme cuenta, cuando os proponía como táctica honrada comernos a los muertos, resulta que os estaba proponiendo lo que la Iglesia desde el principio ha venido proponiendo con Jesucristo, que es justamente comérselo; comérselo: efectivamente, la Iglesia había encontrado en la Eucaristía, en la práctica de la comunión, algo que no podemos de ninguna manera despreciar así como así: ‘comunicare’, comulgar, era efectivamente participar en común convite de cada uno de los comulgantes, pero de cualesquiera ellos, en el acto este de comerse a Jesucristo en la Eucaristía; en carne y en sangre, en pan y en vino, pero comerse a Jesucristo, y efectivamente esto merece toda la atención: no podemos dejar de pensar que en esto, como en tantas otras cosas, la Iglesia tenía que estar tomando a su servicio y para su costitución algo sin embargo bueno, que era lo mismo que a

mí me salía cuando os mandaba enviar al carajo la Memoria Histórica y todos los tratamientos de los muertos, y dedicarse a comérnoslos. Es normal que sea así: la Iglesia, como cualesquiera Istituciones del Poder, del antiguo y del actual, no puede menos de actuar sobre algo que es en sí bueno, descubridor; precisamente para asimilarlo, para convertirlo en un rito, que ya todos los fieles pueden entender, con el cual pueden quedarse, sin demasiadas complicaciones; pero eso la Iglesia, como cualquier forma de Poder, sólo lo consigue utilizando algo que de por sí era descubrimiento, algo bueno en el sentido que estoy aquí empleando la palabra 'bueno', con vuestro permiso. Efectivamente, esto era notable: me acuerdo de que Giuseppe Gioaquino Belli, de cuyos sonetos romanescos hice unas versiones, que publiqué, y yo creo que alguna os la he dado a conocer, recuerdo lo que decía en un soneto en que hablaba de la verdadera Religión, y ponía en boca de un fraile conocido, al que se creía, la proclamación de que todas las demás religiones que han surgido a lo largo de la Historia no son nada, son "un garbanzo mal cocido", comparados con la nuestra, y seguía razonando esto "porque en la nuestra, si crees en el Papa, el Papa en Roma te esplica todo en dos misterios, y todo concluido"; y concluía así: "a ver si hay riligión como ésta nuestra/ donde cá uno a Dios mismo se coma". Ésa era efectivamente la superioridad sobre todas las otras religiones, y os estoy sugiriendo que de alguna manera tenía su razón: tanto más poderosa es una Istitución cuanto más bueno, y por tanto peligroso, era aquello que ha tomado para asimilarlo y convertirlo en un mero istrumento de servicio; es una regla que podéis utilizar: cuanto más bueno era aquello que se ha esclavizado, que se ha sometido a Istitución, a costitución, tanto más poderosa resulta normalmente dicha Istitución.

Por este camino volvemos a entrar, de la mano de, con ayuda de nuestros muertos, a la cuestión más general que aquí nos toca, que es la cuestión de la guerra en que la Realidad consiste, esto en lo que estamos, como se dice, existiendo; la guerra entre algo bueno, desconocido, vivo, que no existe, pero que está ahí (sentimientos, memoria viva, pueblo), y lo que está Arriba; lo que está Arriba, que lo comprendemos todo bajo el nombre de Dios, pero que es justamente los ideales, los diversos ideales, el Ideal sublime. En esta guerra costantemente están los ideales (el todo; o la nada, que da igual, el fin) están luchando por dominar lo que pueda quedar de vivo debajo de ello. El Progreso, tanto en la práctica como en la Ciencia, consiste en llegar a un fin en que todo se haya hecho Hombre, todo esté regido según justamente los ideales sublimes, se haya llegado (por emplear en este punto las matemáticas), se haya llegado a la matematización de Dios, es decir, a convertir cualesquiera cosas de las que pueda haber, y a las que vagamente se podía llamar 'naturaleza', o lo que sea, convertirlos en algo perfectamente contable por todo y nada, como Dios; en ese sentido, no sólo descubrir en la Naturaleza que Dios hace cuentas, que Dios es aritmético, sino hacerlo, hacer que sea así, progresivamente; es decir, hacer que más y más cada vez lo que pueda quedar de vago, de vivo, de desconocido, desaparezca, para quedar reducido a una fórmula cerrada, perfecta, inatacable. Éste es el ideal del Progreso bajo el que vivís; a lo mejor no os dais cuenta, pero

pensad un momento: si el Poder, el Estado, el Capital, la Iglesia, quien sea, no tuviera este fin, ideal, como fin de su Progreso, no podría haceros las marranadas que os hacen todos los días, haciéndoos creer y haciéndoos practicar lo que parece necesitan; necesitan el Ideal; el Poder necesita siempre el Ideal para, justificado por el Ideal, poder hacer cualesquiera cosas: veis cómo el Poder arrasa bosques, ríos, veis cómo destroza por todas partes los restos que podían quedar de vida, pero nada de eso puede hacerlo si no es con una justificación, y la justificación está en el Mañana, en que efectivamente con todo ello de alguna manera vamos caminando hacía el Estado mejor regido, hacia el Capital más perfecto, en que las cosas sean todas puramente dinero, y hacia cualquier otro Ideal de perfección.

Esto es así, os estoy volviendo a presentar en breve la guerra de la que aquí hablamos, y que estamos padeciendo todos los días, si nos dejamos sentirlo. Se supone que los que están en esta tertulia política es porque de alguna manera sienten, han encontrado el sentido de esta guerra, y es como por un rechazo de este dominio perpetuo de las ideas, del Ideal, por lo que se viene aquí, por si se puede, hablando (¿cómo, si no?), hablando, destruir alguna de esas ideas que sirven para el Dominio, y para la justificación del Dominio. Lo que aquí se está desde hace ya tiempo presentándose como táctica política, es justamente la de renunciar al Hombre, que quiere decir renunciar a esos ideales de ser el que se es, y dejarnos ser, es decir, vivir y morir como cosas, lo que somos, cosas; cosas, sin más ni más, ¿no? Bueno, esto es lo que vengo diciéndoos más de una vez, no sé hasta qué punto he conseguido (ahora me lo diréis) un cierto acorde, por lo menos sentimental, en cuanto a esta manera de tomar del revés las cosas: contra la preponderancia que os he recordado brevemente de los ideales sobre lo que queda vivo, desconocido, de cosas, se propone naturalmente lo contrario. Os lo voy a decir respecto a este tipo de cosas que es un hombre, a nosotros: no sólo en la vieja Religión católica u otra, si no hoy mismo, ¿a qué os llevaba la creencia, el sometimiento, a esos entes ideales, la creencia en una Verdad a la que se acerca por tanteos la práctica política y la Ciencia?: pues a aquellas cosas que se decían respecto al trance, al trámite, de la muerte, que era despojar al Alma del pobre cuerpo, que la ensucia, la estorba, la estropea, en esta vida; es así como la Iglesia presentaba la cosa: el Alma en la muerte se despoja de estos estorbos; de estos estorbos molestos del cuerpo, del pobre cuerpo, y vuela libre; y vuela libre a su destino; a su destino etéreo, o lo que sea. A lo mejor esto os parece a muchos de vosotros, que se creen que no son creyentes..... Hay que tener cuidao, ¿eh?, porque es muy fácil creerse uno que no es creyente, y no es tan fácil. A alguno de los que no se creen creyentes, a lo mejor les parece una antigualla, pero les propongo que no es así: bajo el Régimen actual sigue sucediendo lo mismo: el dominio del Ideal, y el pensamiento de que esto a lo que se alude como cuerpo, y las bajas necesidades del cuerpo, y todo eso, es un estorbo para la perfección y la purificación del Espíritu, eso sigue rigiendo; es un cuento que sigue rigiendo, y que nos sigue matando, de manera que si la vieja Iglesia presenta la cosa de manera un poco más clara, no es porque sea una antigualla; sigue valiendo, bajo

otras nuevas formas, ¿no?

¿Qué es lo que os estoy proponiendo aquí?: pues esactamente lo contrario: que el cuerpo, lo que quede de cuerpo, pobre cuerpo, se despoje del Alma; es justamente la manera contraria de entender el trance o tramite de la muerte: que el pobre cuerpo se despoje del Alma (es decir, de los ideales sublimes, que son los que nos tienen sometidos al negocio, a creer en el Amor y la Familia, a creer en el Estado, a creer en el Capital, a creer en el Dinero y demás), se despoje de eso, del Alma, y por tanto, pues se deje, como las cosas, como cualesquiera cosas, vivir, morir (morirse, que es lo mismo que vivir), de manera que en el trance mismo de la muerte haya desaparecido. Ya veis, es así de simple: una vez que hemos sentido que todo lo que nos viene de Arriba, del Poder, está justamente condicionado por ese Ideal, esa Fe, que acabaría por anular cualquier memoria viva, cualquier sentimiento, para convertirlo en meras ideas, es muy sencillo, en contra de eso, al revés: el cuerpo sólo es cuerpo porque el Alma lo ha llamado así, y todas las cosas que nos dicen acerca de cuerpo, pues son invenciones del Alma, y por tanto era natural que en esa especie de Teología, en el trance de la muerte el Alma se despojara de todo eso que ella misma había definido, para quedar convertida en algo puro. 'El Alma', es todavía un término digamos indeciso, intermedio: ya sabéis que en el colmo del Ideal de lo que se trata es de que uno es Dios, es lo mismo, es decir, uno es singular, es el que es, "soy el que soy", como Dios; como Dios le dijo a Moisés mismo, y eso ya es lo que no tiene absolutamente nada de cuerpo: ése es el Ideal al que aspiramos, y para ése desde luego ni siquiera tendrían sentido todos los cuentos acerca del trance de la muerte. El Alma está en una situación intermedia, y hay que preguntarle "bueno, ¿tú también eres real, como eso que llamas cuerpo? Pues entonces estás en el mismo lao, y no te queda más que dejarte ser cosa y deshacerte. ¿Te crees que las cosas no tienen también, si se lo proponen, su alma? Los animalitos, y las hierbas, tienen su alma, y su alma forma parte de lo mismo que su cuerpo; es lo mismo, y justamente se trata de dejarlos deshacerse, vivir, que es lo mismo que ir muriendo, y abandonar cualesquiera otro Ideal". Y si por Alma se entiende ya El Uno, que es uno singular y como Dios, entonces bueno, eso ya queda fuera de la Realidad, es justamente la desaparición, por ese procedimiento precisamente, por sublimación, la desaparición por sublimación, y no tenemos nada ya que decir de ello. Pero por lo demás se trata de que en la Realidad esta lucha política que nos traemos separe lo que pueda quedar de vivo, imperfecto, vago, desconocido (como cuerpo, o como alma, da igual; como cuerpo con Alma), y que se despoje de la pretensión del Ideal de ser el que es, de llegar a un fin; llegar a un fin en que seamos todos y cada uno sea uno, sin más, que es a lo que he llamado el término de la sublimación.

Me voy a callar por lo pronto, porque supongo que os he vuelto a soltar, entre los recuerdos del día pasado y lo que hoy se me venía ocurriendo, ya muchas cosas para que os entren ganas de entrar a discusión, de manera que me quedo ya esperando voces que respecto a cualquier de los puntos os hayan venido. Y por favor, los que no

habláis de ordinario, dejaros hablar también, porque es una práctica importante: aunque no lo queráis creer, no se trata de timidez, o eso, pero hablar en público es importante, aunque no sea un público demasiao numeroso, sea un público de 100, pero hablar en público es importante, porque cuando uno se deja hablar en público hay más probabilidades de que esté diciendo algo común, y no las familiaridades y las idioteces que de ordinario se dicen con la familia y con los amigos, y también en otras situaciones por el estilo; de manera que por eso es importante dejar de pensar que es uno el que habla, y si meteré la pata, si diré lo que tengo que decir, y tal; dejar de pensar que es uno el que habla, y dejarse que salga lo que sea, que será algo de eso común, a lo que la palabra 'comunión' que a propósito del comulgar os he estado sacando también decía. Oído lo cual, venga ya, por favor, sin dejar correr más tiempo.

–En cuanto a la relación entre el cuerpo y el Alma, parece que ahora, o no sé si desde hace mucho tiempo, hay dos ideas contrapuestas: por un lado está el culto al cuerpo, y que a su vez es como una aversión al cuerpo también. A ver si me puedo esplicar más o menos....

A–No, si está claro, sí. ¿Y el Alma?

–En cuanto al Alma, pues.....

A–Que no se emplea, porque está anticuado el término, pero ¿qué se dice, en lugar de "el Alma"?

–'Conciencia'.

A–'Conciencia', 'mente'..... La mente, la cual, como en muchas de las entradas hemos estado estudiando, tiene que entablar tratos con el cerebro, y ¡amigo!, ¿dónde está el límite?, porque el cerebro parece que se reconocía como corporal, y la mente ya sale por otro lado; y se dice también 'el Yo'; 'el Yo', para evitar 'el Alma'. Pero sean cualesquieran nuestras actitudes, evidentemente a lo que queda de real, y que pretende no ser cuerpo, no le quedan más que estas dos opciones: o se deja arrastrar con lo corporal sin más, o si no, ya es la sublimación, la desaparición en la sublimación, ser el que es. Has hecho muy bien en recordar que una de las actitudes que dominan este Estado es el culto del Cuerpo; pero fijaos bien que si estamos invitando a lo que queda de Alma a que se deje ser cuerpo y deshacerse como las cosas, el culto del Cuerpo que hoy se recomienda, y hasta se impone, es justamente lo contrario, porque cuando se trata del culto del Cuerpo, se le está sometiendo de la manera más descarada al Ideal; el Ideal: en cualquier proceso de Gimnasia, de Fitness, de Deporte Formativo, etc., tenéis justamente el Ideal presente; es el culto, que le está queriendo hacer mejor, siempre con la mejor intención, llevarlo a una perfección; se le está haciendo Alma; se le está haciendo Alma, que es la cosa más manejable, y a aquello que el cuerpo podía tener de rebelde (y lo tiene a pesar de todo; y lo tiene de rebelde, de desconocido), se le está queriendo reducir a algo perfectamente conocido, igual que el

Alma misma. Ahí tenéis un buen ejemplo pues de esa contraposición. Más voces. Sí.

–El compañero hablaba del culto al Cuerpo, que estamos viviendo un momento creo que álgido. Entonces, yo me pregunto que el culto al Cuerpo es no envejecer y no morir, pero lo que se está vendiendo más que nunca es el miedo a la muerte, el miedo al Futuro, que yo nunca he visto un desasosiego tan enorme, que hay de cremas, de todo, de hombres, de mujeres..... Es tan alucinante que yo digo que es que el miedo a la muerte todavía es mayor ahora que nunca.

A–No sé si esto último te lo he cogido muy bien: ¿la cremación?

–Las cremas, las cremas para ser más joven.

A–¡Ah, 'cremas'! Creía que estabas hablando de otra cosa. No, no, el culto no es desde luego descaradamente la pretensión de vivir para siempre, el culto es simplemente ser uno más perfectamente el que es; es el Ideal, cumplir su perfección; lo del tiempo, y que eso sirva para ser joven y tal, ya son efectos secundarios, pero lo primario es justamente el Ideal, el culto al Ideal. No podemos decir 'muerte', porque 'muerte' aquí entre nosotros hace tiempo que ya significa dos cosas contrarias la una con la otra: una la muerte futura (ésa pertenece al Ideal, y es madre de todas las ideas), y otra el irse muriendo que os estoy aquí recomendando como táctica contraria. ¡Más, por favor!

–Respecto a eso que has dicho de los que creen que no creen, me parece que hay que tener mucha fe para creer que uno no cree.

A–Pues ¡amigo!, se ve que hay mucha gente que la tiene; aparentemente hay mucha gente que la tiene, porque los que se creen descreídos, yo creo que son una población importante.

–Otra cosa que has dicho, lo de comerse a los muertos, hay una cosa que se ha acuñao hace no sé cuanto tiempo, lo de 'comulgar con ruedas de molino', que yo creo que es lo que se hace cuando uno se come el cuerpo de Cristo: que no se lo come, lo asimila, asimila la idea, una idea sin contradicciones de lo que es Dios, o de lo que es Cristo. Seguramente los que se comieran a Cristo de verdad, o a Dios, fueran esos a los que quemaban por herejes, que pretendían o promovían el volver a los valores primitivos del Cristianismo.

A–Dejemos a los herejes, porque es una cuestión complicada, pero lo que has dicho es esacto, es lo que he dicho: la Iglesia tenía que tener algo bueno, justamente para convertirlo en algo asimilable, formulable, y servicial para la dominación; porque las ruedas de molino, ya sabéis lo que son: las ruedas de molino son simplemente la Fe; la Fe, contra la que aquí estamos en cada sesión luchando todos los días, de manera que, ¡mire usté por donde!, aquello que era esta táctica que aquí os presento como liberadora de comerse a los muertos, se convertía en una manera de servicio a la Fe: comulgar, no con la carne y la sangre, no con el pan y el vino, sino con ruedas de molino, como has dicho muy bien; con ruedas de molino,

es decir, con artículos de la Fe. ¡Más, por favor!

–Yo creo que también habría que atacar el culto al Alma, ¿no?, no sólo al Cuerpo, porque ahora también hay una fiebre de cultivar el engaño ese de que el Alma, como está dentro, entonces tengo que cultivar eso, el crecimiento interno, mejorar.....

A–Sí, sí, desde luego es paralelo por lo menos a lo del culto al Cuerpo, en cuanto a imperante, dominante: la () actual ya sabéis que es la Cultura, y el ideal de hacerse culto, y eso es traicionar, en pocas palabras, a lo que no es de nadie, la lengua, convirtiéndolo en escritura, en Cultura, que sí tiene dueño, como corresponde a lo que es el Alma, que es siempre una vendida, y la mente, y esa lucha entre decidir si el cerebro produce a la mente, o la mente es independiente del cerebro, que podéis encontrar no sólo entre los biólogos, sino entre los físicos mismos por todas partes. Efectivamente, se trata de convertir cualquier cosa que haya en ideas; que sean corporales o espirituales, ya es secundario, pero el caso es que aquello que había, corporal o no corporal, se convierta en ideas manejables; en ideas manejables, contables, y que sirvan por tanto para el mantenimiento del Dominio. Más de los que no habláis; hablad, por favor, alguno, que si no esto....

–Cuando estabas hablando del Ideal, y de las creencias en cada época, me ha hecho recordar, cuando empecé a venir aquí, que me parecían a veces muy descabelladas las cosa que oía; por ejemplo recuerdo que la primera vez que te oí decir que el Dios actual era el Dinero, que me pareció una esageración, entendiendo que no podía ser el Dinero como lo entendemos actualmente, o la idea que tengamos, tan dominante como me parecía que podía haber sido la idea de ‘Dios’ en la Edad Media.

A–Pues no sé cómo se te ocurría eso, porque el poder del Dinero, ¡es tan evidente!

–Pero lo que te iba a comentar es que tuve una vez una sensación a costa de eso, que primero me escandalizaba, y luego me dejó de escandalizar, que fue una vez que había estado viendo esos pueblos pequeños que están medio abandonados, pueblos que habían sido siempre pequeños con unas iglesias enormes, pero habíamos estado en otros más grandes, y en todos había un cajero de Banco, y como que me empezó a encajar que la idea que ellos tuvieran de Dios, podía ser también, sin darnos la cuenta, la idea que tenemos ahora, que ha penetrado más en nosotros, del Dinero, y que al final vas a trabajar por miedo a no tener dinero, y cosas así, creyendo que lo tienes controlado y que es una idea secundaria. Y nada, era decirte eso, que.....

A–Todas las características de Dios en el Régimen antiguo se dan en el actual con respecto al Dinero, que es como sabéis, en el Ideal, Todopoderoso; en el Ideal, anulador de todas las cosas, que no son más que creaciones suyas, del Dinero; y así todos los rasgos que eran propios de Dios, y es por eso por lo que estos días me empeño en volver a sacar la vieja palabra ‘Dios’ para resumir todo aquello

que he dicho que es el Ideal impuesto desde Arriba, y todo eso, y dominando y reduciendo a las cosas, o queriendo reducir las cosas, queriéndolas reducir a nada, cosa que ni Dios ni el Dinero consiguen nunca del todo, y por eso estamos aquí, ¿no? El Ideal está ahí presente, queriendo reducir las cosas a nada, y aquí descubrimos que 'nada' es mentira, que 'todo' es mentira, que son puros ideales, pero ahí está, haciendo su función. Sí.

–El otro día estaba pensando también algo como lo que hemos hablao de que se trata de darle a Dios todo, cualquier cosa que pudiera ser buena, dársela a Dios, como si fuera un atributo suyo, y pensaba en eso de la despreocupación, de la confianza en que hay para todos, por ejemplo, que no tiene por qué faltar, cómo la habían convertido en eso de la Divina Providencia, como si hubiera un Supervisor General, y que el Dinero está funcionando así, en contra de eso que entre la gente se daba de "¡ya se verá!", y hasta decían "Dios proveerá".

A–No, no, (), es Providencia propiamente dicha; es el Futuro, que es nuestra forma de Dominio: "si ahora hay que pasarlo mal, y si unos pueblo lo pasan mal, eso es provisional, porque es que todavía no se ha cumplido el Ideal al que perseguimos". Todo eso se puede pasar, y dar como un sacrificio que tenemos que pagar justamente para llegar al cumplimiento del Ideal, mañana (mañana, que está previsto), al 'todos', al 'nada'. Sí.

–Me ha recordado, cuando hablabas del Dios Dinero, que los que hemos sido de críos niños católicos, pues al ir a la iglesia, a la misa, pues había una sensación de irse congregando todos; pues esa misma sensación se puede sentir flotar en el ambiente cuando se va a un Centro Comercial el sábado por la tarde; yo lo he sentido, de verdad. Y si no compras, es como si te fueras sin comulgar.

A–Es muy esacto, sí, es muy esacto. Hombre, las Catedrales son los Bancos, pero desde luego estas otras Istituciones están también en su lugar, ¿no? ¡Más!

–Yo me pregunto por qué a la Iglesia se le ocurrió darnos a comulgar, a comer, el cuerpo, la sangre, la carne de Cristo, o sea, los despojos, y no el Alma de Cristo.

A–Ya lo he dicho: porque efectivamente esa Istitución, antes de serlo, se fundaba en algo bueno, ispirado más o menos por el propio Verbo, que es justamente lo que aquí estoy proponiendo: lo que queda vivo, la memoria viva, el sentimiento; ¡ni Cuerpo, ni Alma, ni Ostias!: lo que queda vivo, lo que queda de cosas, y todo eso, y justamente fue eso lo que tuvo que coger, como siempre, como bueno, como peligroso, para convertirlo en una Istitución, la Istitución de la Eucaristía, y ya estaba, y con todos los demás inventos; pero el motivo es que ahí debajo, debajo del Poder, siempre hay algo bueno, algo peligroso, a lo que hay de dominar de una manera o de otra. ¿Qué más por ahí?

–Que todas las religiones tienen su 'pan', digamos; por ejemplo, los

aztecas en Méjico el peyote, o sea que es la misma historieta que lo que se está preguntando de la ostia de Cristo y tal, pues yo lo pongo lo mismo, o sea, que lo que tú depositas ahí, y en ceremonias de ésas, entonces te dan el peyote ()

A–Sí, sí, en esas prácticas, el Alma, en la indecisión en que os la he presentado, tira para hacerse algo real, por tanto igual que Cuerpo; corporal, y por tanto comible y bebible, ¿no? Se supone que cuando uno se come en la comunión a Jesucristo, se lo come entero, sin distinciones entre cuerpo y Alma, a través de la carne y de la sangre. Sí.

–Yo creo que cuando has dicho antes que el cuerpo de Cristo se ha utilizado de entre todos los cuerpos el más muerto de todos.....

A–No, que es el muerto que más se ha utilizado.

–..... a mí me ha sorprendido cuando ha dicho el compañero lo del peyote, que todas las religiones han tenido sus historias para hacerlo un cuerpo y tal, pero como la nuestra, yo creo que ha batido el record de todas.

A–Pues eso es lo que decía el fraile del Belli: " a ver si hay riligión como ésta nuestra/ donde cá uno a Dios mismo se coma". Ésa es la ventaja sobre todas las demás; no se les había ocurrido, ni a los aztecas, ni a los mahometanos, ni a los judíos mismos, no se les había ocurrido, y naturalmente el éxito incomparable del Cristianismo en cuanto se convierte en istrumento del Poder, que es bajo lo que ahora estamos el globo entero sufriendo, tiene que ver con algo de ese hallazgo de la Eucaristía, que es la forma de dominación de algo vivo que había en el Verbo, en su carne, en su sangre, algo peligroso.

–Es como comerse al vencido, comerse al enemigo, ¿no? Cuando te dan a comer a Cristo parece que te están dando a comer algo ya vencido, dominado.

A–Bueno, se dejaba una cierta libertad para que cada comulgante se tomara aquello de una manera más o menos emotiva, más o menos sublimadora, pero lo cierto es que se hacía dentro de la Iglesia, con la ostia metida dentro de un ostensorio, que después solamente se podía sacar y tocar por las manos del sacerdote, y en fin, toda una serie de requisitos que reconvertían aquello en algo sometido, evidentemente; sometido al ritual. ¡Venga, más colaboraciones así digamos 'generales'! Se trata del combate entre esto que trato de presentaros como imperante, como impuesto, y la posibilidad de no aceptar esa táctica; encontrar una táctica del revés es justamente a lo que va todo esto, y no sé si esto se entiende, o se siente, lo bastante bien. Sí.

–En lo que pasa con la escritura, me parece que se ve muy bien cómo se trata de convertir lo que estaba vivo y podía valer, lo de la lengua, en una cosa incomestible; con todo el culto, y la Cultura, se trata de hacerlo incomible para la gente, lo que podía ser lo

mismo razones que sentimientos de algo vivo, y entonces.....

A–¡Claro! Otra manera de ver la cosa que el otro día salía: efectivamente, ¿cómo se va a cumplir esto que aquí digo de comernos a los muertos, si te los vuelven incomestibles a fuerza de Historia, de Memoria Histórica, y de puñetas por el estilo? Te los hacen ya algo que de ninguna manera puede tentar el apetito de comérselo. Esto, aunque sea a un nivel aparentemente muy anecdótico, es la táctica del Poder. Sí.

–Iba a decir que cuando dejamos descansar al cuerpo, entonces soñamos. ¿Los ideales también pueden regular nuestros sueños?

A–¿Los sueños?: sí, por supuesto que sí; los sueños son realidades, y la manipulación del Ideal llega a todas partes. El fenómeno del sueño ya lo hemos aquí tratado unas cuantas veces más, y en la medida en que el sueño por un lado es una propiedad, o necesidad, del durmiente, que necesita soñar, y por otro lado la realidad soñada, lo que se ve en el sueño, donde puede figurar uno mismo, es una realidad sometida a las mismas reglas, aunque sea de una manera estravagante, pero las mismas reglas que la Realidad despierta; en ese sentido vemos que la manipulación llega hasta ahí. Luego está el hecho de que como hemos dicho el que sueña, no es ni el soñado, ni el durmiente; ése se sale de la Realidad, y por tanto se podría pensar que escapa en cierto modo a la manipulación; pero escapa precisamente por su falta de realidad, su falta de sumisión a la Realidad. ¿Qué más ocurrencias?, ¿qué más pegas?

–Yo me pregunto qué reforma ha habido en la Eucaristía, porque aparentemente la intención del cura es compartir las ostias y el vino, pero luego el vino se lo bebe todo él; porque yo supongo que antiguamente había una repartición de vino también, que a mí nunca me tocó.

A–Yo no soy muy entendido; yo creo que en alguna parte se practica la comunión en las dos especies, y desde luego en otras formas de cristianismo, yo creo que también se ha seguido practicando, en otras () cristianas. Aquello puede tenerse simplemente como una mezquindad, un ahorro, una pobreza, porque era complicado, y tal vez más caro, repartir vino a cualquiera, y por eso se suponía que en la carne estaba la sangre, o cualquier tontería de esas; pero vamos, se ha mantenido yo creo también eso. Lo importante es que recordéis que en este rito, o en el fundamento de este rito, junto a lo de comérselo al Verbo mismo, está también lo de que eso es común, no personal; es común para el sacerdote, y para los fieles, y todo eso, ¿no?; es común, y justamente en ese acto se suponía que se practicaba una comunicación, que es lo que dice la palabra ‘comunión’, o el comulgar. ¿Qué más?

–En esto de la Religión, la Religión Cristiana, y pienso en otras Religiones anteriores (la egipcia, Zaratustra, los griegos, los romanos), ¿qué pasa en esta Religión?, ¿es tan perfecta que no va a tener un fin como ésas otras?, ¿no va a acabar?

A–¡Hombre, no me conviertas en un profeta ahora! Si aquí estamos luchando contra ella, es porque pensamos que desde luego no tiene ningún futuro; aunque ella se cree que tiene todo el futuro, aquí no nos lo creemos: ¿qué sentido tendría esta guerra que nos traemos aquí, si creyéramos como ellos en un Futuro, y por tanto declaráramos a la Iglesia, o a la forma actual de Poder, como eterna?; no tiene sentido. Que no nos lo tragamos, eso es lo primero; es lo del descreer, lo del perder la Fe, que es lo que nos trae aquí, y de lo que efectivamente nunca se puede estar seguro de que uno la ha perdido. ¿Qué más?

–Yo no sé si tiene mucho () lo que voy a decir, pero en la medida en que la muerte sería el cumplimiento de un ideal..... Estoy hablando de la muerte de cuando entierras a uno.

A–De la muerte futura, la real.

–Sí, de cuando entierras a alguien.

A–No, la muerte es antes de enterrarlo.

–Bueno, yo hablo de esa muerte.

A–¡La futura, la futura! No te andes con (): la futura, la real, la que nunca está aquí.

–Bueno, yo hablo de la muerte de la gente normal, de cuando vas al cementerio y entierras a uno.

A–¿Pero por qué al cementerio? Eso es mucho después, el muerto se ha muerto antes.

–Se ha muerto antes, pero la pena la sientes cuando lo entierras. Y, ¿en qué medida esa tristeza es verdad o es mentira?

A–Bueno, una vez con Isabel precisamente cuando hablábamos del llanto se vio esto: en efecto, no es tan normal que en el momento de morir, o según la vieja creencia ‘despojarse el Alma del Cuerpo’, la gente se eche a llorar; es más bien con el recuerdo, cercano, lejano (en el caso del cementerio, cercano), que es efectivamente el que ya no te mete tan directamente en el trance; en el trance de que el Alma del muerto huye del pobre cuerpo; no te mete en el trance, ya ha pasado, ha pasado un cierto tiempo, y eso facilita las lágrimas sin duda, lo mismo que en tantas otras cosas la impresión inmediata y muy fuerte puede no producir sentimientos, que sólo a la larga, o después, parecen producirse; es una intervención de la memoria viva.

–Pero si es viva, no tendría que producir tristeza. Eso es lo que no acabo de entender; y sin embargo la produce, y enorme.

A–¡Si es al revés!

–En la medida en que queda vivo lo que queda de desconocido, y en la medida en que eso es lo que no se sabe, y patatín y patatán, y lo

que llevamos diciendo toda la vida, esa profunda tristeza que arrastras para siempre cuando has enterrado a alguien (y digo entierro de verdad: ir a La Almudena y echarle encima tierra), ese sentimiento, ¿es equivocado?

A–No sé, me parece que te has armado un poco de lío: las lágrimas no producen ningún sentimiento, se supone que son los sentimientos los que producen las lágrimas; las lágrimas son una revelación de un sentimiento que no conocemos, desconocido. Y en todo caso, 'vivo' no quiere decir alegre, ni triste; es un sentimiento que lo puedes llamar 'compasión', o que lo puedes llamar si quieres 'tristeza', pero no tiene por qué tener ningún nombre. En nuestra manera de tratar a los muertos, lo dominante es la esquela, la funeraria, la sepultura, las convenciones.....todo eso; eso es Realidad, eso es convertir al muerto en algo condenado a ser real para siempre, incomible, etc. A pesar de eso, como nunca estamos bien hechos del todo, de vez en cuando pueden venirnos lágrimas, que no sabemos bien en ese momento de qué nos vienen; eso puede ser una revelación de lo que nos puede quedar de vivo debajo de las ideas; de vivo; ni alegre, ni triste: vivo, por debajo de las ideas, que son la muerte. ¿Qué más?

–Has dicho, Agustín, que el Capital es Dios hoy en día, porque es capaz de destrozar los ríos, y de destrozar la Naturaleza.

A–Si, el Dinero es Dios; es el que reúne todas las características de.....

–¿Y cómo se puede desmontar la idea del miedo al Capital? Porque si tenemos miedo al Capital....

A–Eso es lo elemental con lo que el Poder cuenta con vosotros: que tengáis miedo del Futuro; si tenéis miedo del Futuro, ya sois unos súbditos como Dios manda; súbditos del Capital, súbditos del Estado, y de lo que sea; por tanto, si se puede decir así, lo que aquí estamos haciendo es romper con ese miedo al Futuro, el descubrir que no hay, que era mentira, no hay Futuro. Hay que empezar por ahí: en lugar de meterse directamente con las formas del Capital, atacar a ese miedo que has hecho muy bien en sacar, que es miedo al Futuro, como miedo a la muerte cuando la muerte no es más que ésa, la futura, que es justamente la misma que el Capital y el Estado manejan; no la muerte de irse muriendo, que con esa, como con los sentimientos, como con la memoria viva, no pueden hacer nada, sino con una muerte sabida, contada, una vida contada por años, que son las que ellos pueden manejar así; y desde luego el principio elemental con que cuentan en vosotros, es el miedo al Futuro, qué va a ser de nosotros. No es tanta novedad: en el evangelio ya recuerdas que también se dice, en alguno de los trozos que por fortuna han escapado y nos han llegado, "no os preguntéis qué comeréis mañana, con qué os vestiréis: el día de mañana cuidará de sí mismo; a cada día con su mal le basta". Está claramente dicho en el evangelio, de manera que lo que aquí estamos haciendo es algo que va justamente en el mismo sentido.

Bueno, pues parece que se ha hecho muy tarde, de manera que tendremos que dejarlo, y nada, si nos dejan, si el Señor no se opone demasiao, dentro de 7 días seguiremos con la guerra; y la verdad es que no deberíais entretanto entregaros a la paz, ¿no?, la guerra debería seguir siempre.

Tertulia Política número 255 (10 de Noviembre de 2010)

Tocaba, toca, seguir intentando entender, sentir, de la manera más clara posible lo que se refiere a esta táctica que aquí nos hemos propuesto (una táctica política, como corresponde a la tertulia) que consiste en dejarnos hacer, deshacer, como cosas, como en lo que en verdad somos, cosas. Es una táctica contra cualquier forma de humanismo o, por decirlo de una manera más grosera, de imposición del hombre, desde Arriba, imposición sobre las cosas, como destructor de las cosas en cuanto costructor del Orden social, de la Humanidad, de manera que es, como no podía ser de otra manera, la táctica contraria a la que se nos impone para el establecimiento y progreso de la Realidad: dejarnos hacer, deshacer, como cosas.

Ya tengo recuerdo de estos días de que esto que es tan simple, tal vez demasiado simple, cuesta trabajo entenderlo o dejarse sentirlo, de manera que por aquí nos tocará volver sobre ello, y por tanto, sobre la cuestión de eso del alma y el cuerpo que se decía tradicionalmente en lo que se refiere a nosotros, al tipo de cosas que nosotros somos. Sin embargo, antes de volver sobre ello, tenéis que disculparme, consentirme que os presente una visión de mí mismo que estos días me viene atormentando bastante, para ver si me ayudáis a librarme de ella o a entender un poco a qué viene.

No es una visión en sueños de dormir, ¿no?, mis sueños de dormir suelen ser muy rastreros y traidores sin más, cuando en ellos aparezco yo, pues aparezco como un funcionario, un docto, un metomentodo, un mequetrefe, un pedante, cualquier cosas así, con diferentes colores pero con la denigración casi costante. No, ésta es una visión de despierto; de despierto, muy distinto. Es una visión que consiste en esto: que es que me veo a mí mismo como un cochinillo asado al horno, lo que en mi tierra se llama un tostón (supongo que sabéis lo que es, ¿no?, esa cosa deliciosa). Un tostón, un cochinillo asado al horno, me veo así una y otra vez. Una y otra vez tengo esta visión y como no sé por qué ni qué quiere decir, por eso os la presento.

Ahí me tenéis ahí como un tostón, un cochinillo asado al horno; he pasado ya el trance de la muerte, fue sin darme cuenta, un cogotazo que me metiera el funcionario del matadero o el funcionario de cocina que supiera ya a qué fin estaba destinado y que por tanto pues me dejó apto para continuar con mi preparación; después de eso, ya el que me metieran en un horno de pan hasta que la piel se me fuera poniendo corruscante y eso, eso ya no me podía molestar para

nada, y así he venido a parar a esta situación; a esta situación que os presento.

De manera que ¿cómo eso?, como no sé por qué esta imagen de mí mismo me viene una y otra vez y me atormenta, por eso, antes de seguir, os la presento. De manera que ¿qué tenéis que decirme?, ¿cómo debe de entenderse esto?, ¿cómo me libro de ello? De manera que espero ya vuestra amable colaboración en el intento, y sólo después, si vemos algo más claro, podremos seguir con ello.

– Que parece una continuidad de la semana anterior, que decías que había que comerse a los muertos, y como tú estás contra el despilfarro, pues dice "Aquí que me coman cuanto antes", y de cochinillo asao es lo tuyo.

AGC – Alguna relación debe haber (eso ya se me ha ocurrido) con lo que el día anterior y el otro anterior hablábamos en contra de la Memoria histórica y del culto de los muertos. Os decía eso, de lo que hay que hacer con ellos es comérselos y, si es posible que los podamos digerir bien y desarrollar algún veneno que nos impulse a hacer contra el Orden de hoy día lo que ellos pudieron haber hecho contra el Orden de sus tiempos, que es el mismo. Alguna relación debe de haber, pero por supuesto eso no me basta, no sé por qué tiene que atormentarme a mí esto. Sí.

– Yo no sé si servirá de algo, pero cada vez que no logro explicarme cualquier cosa sobre los demás o sobre mí mismo, utilizo un sistema que es pensar en términos de energía. Me explico: a lo mejor (¿eh?, es una tesis), a lo mejor eso viene dado porque todos los miércoles sientes que de alguna manera estamos captando tu energía, estás dando demasiado. Yo me plantearía si sales más cansao o menos cansao de la tertulia, ¿eh?…

AGC – No, no, la tertulia…

– …Es una forma de devorarte, de comerte…

AGC – …bueno, como generalmente marcha bastante bien, no me da más un cierto cansancio estar de pie dos horas, que no tiene importancia; cualquier otra cosa de este mundo casi me cansa más que la tertulia. No, no puedo decir eso, además, claro, tampoco tendría por qué presentarme como un plato tan apetitoso, como un cochinillo asado en horno de Arévalo, no, no.

– Es que el cochinillo es uno de los animalillos que recién nacido se le manda al infierno. Y como a ti te encanta tanto eso de irte con los diablos…

AGC – No, no.

– … pues te vas al infierno. Y luego también hay una cosa, la cuestión de las palabras, de la definición: realmente tú a ti te sientes un poco tostón, o sea, es así, ¿no?, es así, no lo podrás evitar, digo yo ¿no? Uno dice "¡Qué tostón de tío!", se suele decir,

¿no?, cuando uno le da muchas vueltas a las cosas, ¿no?, se dice tostón en sentido figurado.

AGC – Hombre, me parece que no representas la voz común de la tertulia…

– Sí, sí, "Ése es un tostón". Una película es un tostón. Es un tostón.

AGC – …Es que seguramente para ti sí que soy un tostón y puede que para…

– …Es que la deformación llega al pie de la letra.

AGC – …y puede que para una parte de la tertulia también, pero no me atrevería a decir que para los…

– No, no. No, no. Quiero decir… A mí es que eso me ha pasao a veces con las palabras, que cuando he querido ir al pie de la letra de alguna cosa, la figuro…

AGC – Yo, la verdad, es que no me siento así. Venga.

– …pasaba en los cuentos con Carpanta y con el del TBO…

AGC – Bueno, aparte de que no sé por qué hay que sacar el sentido figurado que ha tomado la palabra 'tostón', porque yo la estaba presentando en el sentido propio, ¿no?, de manera que no viene ni por ahí.

– Rosaditos, redonditos.

AGC – Sí. Ayudadme un poco más, ¿no?, venga. Incluso sobre todo de los que no hablan de ordinario pero que pueden ser compasivos; en cambio pueden ser compasivos y algo se les ocurrirá, decirme "¿Qué le pasa a este hombre?" y haréis vuestras cábalas y a lo mejor me ayudáis a salir de o por lo menos a librarme de esta visión inoportuna pero persistente. ¿Cómo?, ¿nadie?

– Bueno, pues Agustín, yo creo que tan ricamente.

AGC – A ver.

– No me parece a mí que sea para preocuparse mucho. Si yo me viese a mí mismo como un cochinillo asado, pues mira…

AGC – No, yo, la verdad, es que cuando me viene esta visión me viene como una inoportunidad y un tormento, no sé por qué coño tiene que venirme. No, no me consuela nada el pensar en lo bien tostadito y lo apetitoso que estoy, no; a pesar de todo no trago con ello, no.

– Pero como modo de crucifixión ya es bastante decente.

AGC – ¿Cómo?, ¿qué?

– Como modo de crucifixión…

AGC – ¡Ay!, por favor.

– …después de todo la identificación con el crucificao…

AGC – ¡Ay, por favor, "crucifixión"!

– …que también te ha llevao por algunos caminos a veces, pues tiene algo que ver con la crucifixión…

AGC – Está el Agnus Dei, sí, pero era un cordero. Agnus Dei qui tolis percata mundi.

– Lo que tú harías es el cerdus Dei… El porcus Dei.

– El porcus, porcus Dei.

AGC – Porcus Dei. A ver, alguna otra cosa más un poco más en serio, por favor. Tomaros un poco en serio esto, que parece una tontería pero si os lo saco aquí es porque tiene su importancia, ¿no?, y si podemos debatirlo un poco y librarnos de ello, tanto mejor, ¿no?

– Yo pienso que lo del cochinillo asado podría ser que estás dispuesto a dar incluso después de muerto.

AGC – Sí, el cochinillo está muerto, desde luego; ya lo he dicho, he pasao por el trance, me han pegao el cogotazo mortal y sólo después han procedido a meterme en el horno de pan para tostarme, sí, pero que yo esté dispuesto a eso… Si fuera así no me atormentaría la visión, me encontraría de acuerdo con ella.

– Agustín, esas visiones en nuestra tribu yo creo que son siempre mezclas. A mí me suena (dicho con todos los respetos) a una mezcla de Alicia en el país de las maravillas y la leyenda de San Lorenzo, ¿no?, es decir, se van cruzando esas cosas.

AGC – San Lorenzo en la parrilla.

– Eso, "Volvedme del otro lado que de éste ya estoy asado" y Alicia en el país de las maravillas, el bebé cochinillo…

AGC – No me había acordao yo de esos. Sí, hasta ahí todos son compañeros, no digo que no, San Lorenzo "Volvedme del otro lado que me tueste mejor" y el bebé cochinillo de Alicia… Tiene que ver, sí. Sí.

– Tal vez…, bueno, sea lo que sea (vayas al infierno, te coman, te comamos), una nota es que al ser un cochinillo te mueres sin haber perdido pues algo que conservas de infancia, en el sentido positivo, ¿no?, en el sentido bueno de no pervertirte como adulto.

AGC – O sea, que crees que…

– Una nota. Una nota dentro de lo que pueda ser todo eso.

AGC – Sí, te crees que la nota de ser un cochinillo recién nacido es importante para esto, ¿no?

– Que te mueres sin haber perdido…

– La virginidad.

– …infancia. Como la mayoría de los adultos…

AGC – Es interesante y un poco terrorífico también, pero lo recogemos. ¿Algunas cosas más?, por favor.

– Sí, Agustín: la cochinilla de Lucina también. La cochinilla de Lucina.

AGC – ¿De?

– ¿No hay una cochinilla en Lucina? El logo, el logo, ¿no es una cochinilla? Se dice en algunos sitios de España 'cochinilla' en vez de...

AGC – ¡Ah, la coquita de Dios… o la mariquita! No. Está muy alejada. Está muy alejada de esa imagen, no. A ver, dime.

– Bueno, que yo no sé dar una interpretación, pero me ha hecho gracia cuando lo has contao porque a mí me pasa algo parecido y me lo he preguntao muchas veces: cada vez que tengo una situación desagradable, pienso que soy una gata y me quedo muy tranquila.

AGC – Una gata y que te acaricia y…

– No, no, no, no. No que me acaricia, que soy una gata simplemente…

AGC – Una gata, estás tranquila. Tranquilita y…

– Sí. Sí, sí. Entonces eso me produce una tranquilidad y una felicidad absoluta.

AGC – ¡Ah!, bueno. Ojala yo me lo pudiera tomar así. A mí no, a mí la imagen ésta no me… Ya comprendo que, claro, una gata runruneando y medio durmiéndose es otra cosa, eso le sienta a uno mejor, sin duda, sí.

– Es que me parece que te has… con el sueño éste te has saltao aquella cosa que se decía de que uno en sus sueños no se puede ver muerto, te has buscao como estar muerto con esa… como cambiar de cosa para verte de alguna manera muerto y como en diferenciao.

AGC – Bueno, lo de que uno no se vea muerto en los sueños es discutible, ¿eh?, porque hay una tradición en que efectivamente uno en el sueño asiste a su propio entierro. Es una tradición y no sé si vosotros tendréis esperiencia de haberos visto en el sueño en un trance así. Pero en todo caso yo digo que esto se caracteriza porque no es un ensueño de dormir, esto es una visión que se me ha ocurrido por las buenas y que se me repite despierto.

– Pero ¿tú no le encuentras una relación con esta pasión que te ha entrao últimamente del bacon churrascao por la mañana?...

AGC – Últimamente no: la he tenido siempre…

– …Pues yo le encuentro una relación: es que te lo comes con tal ansiedad…

AGC – …lo que pasa es que…

– …con tal ansiedad te lo comes que dirías "Me comería a mí mismo"…

AGC – …lo que pasa es que es difícil en este país encontrar raspas de bacon, es difícil, pero no que me haya entrao ahora, no: la he tenido siempre más o menos oculta.

– No, no, es por eso…

AGC – No, no. No. No. La verdad es que si yo no fuera el cochinillo…

– …hace poco…

AGC – …Si yo no fuera el cochinillo, yo lo encontraría apetitoso al cochinillo sacao de un horno de pan de Arévalo; no, no, pero lo malo es que soy yo. Lo malo es que el cochinillo soy yo, ésa es la cuestión.

– Por eso lo que decías el otro día de comerse a los muertos….

– Por eso digo que hay mil y pico millones de personas que no van a participar en la mesa de tu comida.

AGC – ¿Eh?

– Que hay mil y pico millones de personas que no van a participar en la mesa de tu comida.

AGC – "¿Que no van a participar?"

– Al ser cochinillo…

– ¡Ah!, los moros, que quedan excluidos.

– Claro.

AGC – ¡Ah, ah!

– Ya son menos…

– Los judíos también. Los judíos y los moros: fuera.

– Ya es un sueño… Efectivamente, claro.

AGC – Siempre se puede pecar. Siempre pueden pecar los moros y los demás.

– Los hay que pecan.

AGC – ¿Eh?

– Que los hay que pecan…

AGC – Venga, pero ayudadme, ¿cómo me libro de esto?, ¿qué coños quiere decir?

– Yo creo, Agustín, que eso es una visión de un sacrificio terrible; que lo tienes que abandonar cuanto antes.

AGC – Pero yo me sentiría…, si fuera así, yo me sentiría así de alguna manera, pues, hombre, como cualquier mártir o santo, me sentiría eso, glorificao por el sacrificio mismo, pero no hay nada de eso. Me viene esa visión y me molesta, digo "¿A qué coños viene esto?, ¿por qué tengo yo que acordarme de un tostón en relación conmigo?, ¿qué tenemos que ver?".

– El otro día hablaste de la comunión o de la hostia, que se comían a Dios, y los feligreses decían "Es la única Religión donde…", lo decía Belli, ¿no?, de que nos comemos a Dios…

AGC – Sí, sí, eso lo sacamos, sí.

– Y eso tiene mucho que ver con esta especie de fantasmagoría tuya, tú eres… no el Agnus Dei, eres el Porcus Dei.

AGC – Bueno, no insistas mucho, ya lo hemos visto.

– Es que está más claro que el agua, hombre.

AGC – ¿Qué más?

– Es como una preocupación de lo que puede pasar cuando uno se muera.

– No se oye aquí, por favor.

AGC – Como una preocupación de lo que puede pasar cuando

uno se muera.

– O sea, como que te preocupa lo que hagan contigo después de muerto.

AGC – Eso, por lo menos en general, desde luego tiene que ser así, ¿no?, porque además ha venido entre estas sesiones de la tertulia donde justamente le estamos dando vueltas a eso, y aquí sacábamos desde luego lo de comernos a los muertos como lo menos malo que se puede hacer en lugar de entregarlos a la inmortalidad de la fama o a la gloria eterna en los cielos, en contra de eso estábamos claramente, que no sé yo si es un procedimiento eficaz el que se me ha ocurrido para ir contra esas cosas.

– Pues yo es que creo que eso es llevarlo a un extremo, a una caricatura, ¿no?, pero que te daría lo mismo verte como hombre, o yo misma como hombre, como algo que me fuerzan a hacer, a ser algo que no quiero, o sea, como si fuera una imposición con la que no estoy de acuerdo; que a mí me gustaría pues estar de otra manera, más libre, ser aire, yo qué sé, algo que no sea pues la sumisión. Y este pobrecito cerdo y con lo chiquitito que es y encima ya le han matado, y le han dorao y le han metido en el horno, es que ya le han destrozao, vamos, que no le dejan vivir. Pues daría lo mismo si uno se viera como hombre, como persona, en vez de como algo libre.

AGC – Por un lao te sigo. Pero ten en cuenta que el cochinillo después del cogotazo, que lo han matao para prepararlo para otros destinos, él mismo seguramente se encuentra satisfecho y orgulloso de estar tan bien doradito y que valga tanto en el mercao y que la gente acuda a comerlo, ¿no?, soy yo el que no estoy de acuerdo con identificarme con ello.

– ¿Puede ser una justificación del Poder para poderte destruir?...

AGC – ¿Um?

– ¿Puede ser una justificación del Poder para poderte destruir, como hablábamos en la última reunión, que te estés identificando por una forma de Poder a través del cual te puedes destruir a ti mismo?

AGC – Éste es desde luego la víctima del Poder, no el Poder. Éste es la víctima del Poder. Sí, sí, que yo me… esto también en general también tiene que valer, ¿no?, que yo me sienta como víctima y que eso, un poco en caricatura, me lleve a compararme con otras víctimas como un cochinillo asado, puede ser. ¿Qué más se os ocurre?, por favor. Sí.

– ¿No puede ser que lo molesto de esa visión (un poco abundando en lo que dice Teresa), sea en lo doméstico, no?, en que no es… es algo demasiado bien conocido tal vez.

AGC – Sí, ¿y entonces?

– Entonces que ahí se esconde o se puede esconder un anhelo de ser… o de no ser nada o de ser cualquier otra cosa, ¿no?, menos… que recuerde menos a las víctimas del Poder o a este mundo ordenado que tenemos, o…

AGC – Bueno, pero sería una conformidad, me haría encontrarme más bien conforme con el destino de ser víctima, ¿no?, como lo somos. Bueno. Sí.

– Que dices que no es un sueño, pero despierto uno normalmente no se ve así como en un sueño; se juzga, piensa "estoy loco" o piensa "soy idiota", o piensa… se cree guapo, lo que sea, pero normalmente no se ve como en un sueño, no… que parece como que está afuera.

AGC – Sí, no es normal; esta visión que me llega no es normal. Uno efectivamente cuando despierto se mira, lo mismo que con los sueños de la noche, bueno, se ve generalmente como un gilipollas, como un tonto y cosas por el estilo; es algo que uno… vamos, salvo que sea realmente de verdad gilipollas en un caso estremo y entonces se vea como un héroe, pero el que no llega a tanto como eso, lo que tiende en su vida de despierto es a verse así. Pero como un tipo, un hombre tonto, un engreído, un presumido, pero como un cochinillo asado, no; eso no es normal. Bueno, no sé. Gracias en todo caso. Sí.

– Pero la pregunta es ¿es energético o te ves físicamente?

AGC – No, veo, veo, físicamente, tal como os lo he descrito.

– ¿Cómo te sientes?, ¿qué sensaciones tienes cuando tú te ves físicamente como un cochinillo asado?

AGC – Yo tengo la sensación de que no, que no estoy de acuerdo con ser eso, que ¿a qué viene…?

– Tu cuerpo, tu cuerpo.

AGC – ¿Eh?

– Tu cuerpo, tu sentir, el cuerpo sintiente, ¿cómo…?

AGC – No, no, el cuerpo sintiente, como veremos ahora dentro de un momento, es lo mismo que el alma sintiente, de manera que no intentes hacer divisiones. No intentes hacer divisiones. Bueno, gracias, ya os diré, si llegamos a otro día…

– Quiere hablar Pilar.

– Que tal vez se trate de una etapa que se está quemando, ¿no?, bueno, que te han obligado a quemarte pero que es la etapa esa infantil, de alguna forma, como niño, que el Poder, que decías tú

antes, presiona para acabar con esa etapa y terminar como una etapa más madura; digamos que no hay que ser tan negativo.

AGC – Sí, []. Ya este hombre nos decía antes que tal vez ahí había un intento de no caer…

– Échate más detrás, Agustín, más aquí.

AGC – …de no caer en ese proceso… de no caer en ese proceso, morir antes de madurar en el sentido que dices, pero no sé.

– Yo creo que lo que tiene la culpa es la expresión ésa de comerse a los muertos, que es bastante cruda…

AGC – ¿Cómo?

– Lo de comerse a los muertos es una expresión muy cruda, pienso yo, en el sentido inglés de la palabra. Y yo creo que después te has puesto a meditar y la idea que… o sea, ante la idea de que alguien te fuera a comer, si nos fuéramos a comer los muertos, entonces mejor estar asao y sabroso que… Pero vamos, ¿las ves relacionadas, como un sueño somático de esos?

AGC – Sí, sí. Ese vínculo desde luego lo hay. Con esa cruda recomendación de comernos a los muertos, ese vínculo se da, y efectivamente si uno ha adoptado la actitud de comerse a los muertos y si uno es lo bastante honrado para contarse entre cualesquiera otros, y por tanto estar espuesto a que se lo coman a uno, sí, sería una buena intención el estar lo más apetitoso posible, sí, ya que me van a comer, por lo menos que me coman mucho con mucho apetito, que…

– Ya, pero bueno, si fueras… y te vieras a ti mismo como una patata asada, ¿te sería menos molesto?

AGC – No me ha sucedido. No me ha sucedido. Yo…

– Una albóndiga…

AGC – …Yo…

– …¿te sentirías menos molesto? Encima te has buscao un plato bonito.

AGC – No me ha sucedido, me ha sucedido así.

– Quiero decir, yo creo que cualquier visión que uno tiene de sí mismo le molesta, si te vieras como un águila imperial, pues también te daría por saco, seguramente, ¿no?, ¿O no?

– Pero es que un cochinillo se ve muy bien que ha sido un bicho; una patata...

– Jolín, un águila imperial es un bicho precioso, pero seguro que le da por saco también si se ve a sí mismo como un águila

imperial.

– ¡Ah!, no: era con respecto a la patata; que la patata no se nota que era un bicho...

– Bueno, pues el águila imperial. Peor es lo mío: yo me llevo viendo mucho tiempo como un plato recalentao. Es muchísimo peor, al microondas además. Eso es muchísimo peor que lo del tostón.

AGC – Muy bien. Esa contribución nos hermana, Rosa, está bien, se agradece, por lo menos ya sé que no soy el único al que le pasan estas cosas. Algo de eso es. Verme como un águila, como lo que Machado dice "¡Oh, navegar en el azul del día / como navega el águila en el viento, / sobre la sierra fría, / segura de sus alas y su aliento!". No sé si a él le pasaba, a mí no me ha sucedido verme así. Cuando me veo normalmente, aparte de esta visión, ya lo he dicho, la tendencia es verme como un imbécil, como un gilipollas, cosas por el estilo, según la situación en la que me encuentre metido; ¿no?

– ¿No será un acto de humildad?

AGC – Al que me somete alguien. Sí, porque a mí no me haría falta para ninguna purificación verme de esas maneras denigrantes, ¿no?

– Yo creo que lo que te puede molestar es verte cocinao. O sea, que te hayan… después de muerto que te cocinen, que no en vez de dejarte morir y...

AGC – No sé. Tendría que ver si…

– Porque es una manera de preparar…

AGC – Tendría que ver. Si lo cambiara por un cochinillo crudo, tendría que ver si me seguía molestando lo mismo, tal vez. Tal vez igual, pero o tal vez no. Pero el caso es que no ha sucedido así, no está crudo; no está crudo el cochinillo.

– Pero lo más parecido a un bebé, a un cachorro de hombre, es un cochinillo.

AGC – Eso es lo que aparece en lo que recordaba Antonio de Alicia en el país de las maravillas, sí.

– No, pero lo que decía el de detrás, lo del bebé ideal muerto asao, es decir, uno siempre… incluso uno aunque se muera muy viejo se muere de niño; se muere de niño.

AGC – ¿Y eso?

– Sí, porque la sensación que uno tiene al morirse es que, incluso aunque uno sea de mucha edad, es que muere un niño.

AGC – ¿Cómo coños sabes eso?

– ¡Joder!...

AGC – ¿Cómo coños sabes eso si no te has muerto todavía?

– …pues porque no hay ninguno que piensa que ya tiene edad para morirse…

AGC – Pero, hombre, si no te has muerto todavía, ¿cómo lo sabes?

– …La mayoría de los muertos dicen en su… piensan “¡Con lo que podía vivir todavía!”.

AGC – Pero ¿cómo lo sabes? ¿Cómo puedes saber eso?

– ¿Qué me vas a decir a mí?, si tú eres el que lo sabe.

AGC – No hay quien sepa eso.

– …Tú dices… tú todavía te encuentras muy joven para esa situación…

AGC – No hay quien…

– …Te encuentras hecho un bebé.

AGC – …No hay quien sepa eso acerca de cómo…

– No, no: tú te encuentras hecho un bebé, mal diríamos, ‘una bebé?, porque lo más parecido al cochinillo es una bebé redondita y rosácea, ¿entiendes? Y tú te ves… cambias ahí a la situación de infancia y a la situación de…

AGC – (Saca eso y apágalo, por favor).

– Ése es el loco. Cuéntale al loco lo que está pasando, anda.

AGC – Bueno…

– Agustín.

AGC – Sí.

– ¿Qué crees que te molesta más, el hecho de que estés cocinado o…?

AGC – No, yo lo decía antes, que se ha presentao la cosa así. Yo creo que si estuviera crudo el cochinillo y muerto sería otra cosa, y si estuviera vivo sería otra cosa, pero la visión que yo padezco es ésta.

– Yo creo que va todo unido, ¿eh?

– Es que el hecho de que esté cocido parece que es para un fin, ¿no?, no simplemente está cocido porque lo está, no: está asado para algo, ¿no?

AGC – Para que lo coman.

– Sí, no, porque, oye, el Poder además de hacerte puta te hace poner la cama.

AGC – Ya. Además hay que decir, analizando la cosa, que quien le pegó el cogotazo, en el matadero o en la cocina, tenía ya un fin al que iba el cochinillo; tenía que cumplir un fin, que era el de ponerse apetitoso, venderse y comerlo, y que lo comieran.

– Claro, por eso, es lógico que te moleste, ¿no?, es que están haciendo algo que desde el principio ya tiene un final, ¿no?, que…

AGC – Eso contradice la hipótesis que por otro lao ha surgido de que yo trate de cumplir con lo de comeros a los muertos y poniéndome lo más apetitoso posible para que me comáis.

– A ti te causaría placer el verte así, y no es así, ¿no?

AGC – Sí, tal vez.

– Depende de…, bueno, si a uno le causa placer verse así y a otro no.

AGC – Sí, y además uno es contradictorio: uno puede sentir cierto placer por un lado y asco por el otro lao, sí.

– Por un lado, que te veas como un cochinillo muerto, y luego en el sentido figurado que te veas muerto y además como algo tan suculento y comestible para que venga cualquiera a comer cochinillo como cualquiera de los muertos que ves por ahí vendiendo libros o vendiendo cosas, pues no sé, me parece a mí también repugnante, vamos.

AGC – Bueno…

– Es decir, que…

AGC – …depende.

– O sea, que…

AGC – Depende de cómo te lo…

– …como muerto, si le has quitado todo el venenillo, ya ves tú qué gracia tiene la cosa.

– Pero no. Pero él se ve así para comerse a sí mismo. Es el primero que está con la dentellada. Se desdobla en uno vivo y uno muerto para comerse a sí mismo.

AGC – Eso no puede ser.

– ¿Cómo que no?: para comerte a ti mismo, para comerte mejor.

AGC – Cuando uno se pone en el lugar del cochinillo no puede al mismo tiempo estar comiéndoselo, no.

– Sí, como el cuento de Caperucita: “para comerte mejor”.

AGC – No, no puede ser.

– Agustín.

AGC – Sí.

– ¿Hay vino alrededor?

AGC – No. Aparece…

– Es que podría ser una eucaristía.

– ¿Estamos nosotros?

AGC – …Aparece como un ámbito oscuro y [], y está ahí. Y es eso nada más.

– Es ésta.

– Estamos los comensales.

– Un cochinillo asao visto a través de un cristal en las estantería éstas de los grandes restaurantes de Segovia o de cualquier lao, es todo lengua, todo boca abierta; y ésa es la configuración en la que tú te ves ahí. Es que tiene que ver también con la boca, con las fauces, con el istrumento…

AGC – Con un ramito de perejil…

– …con el istrumento del lobo feroz…

AGC – …con un ramito de perejil en la boca. No, éste no tiene perejil en la boca, no. Bueno, creo que no podemos dedicar más tiempo a esto. Agradezco y ya os diré, ya os diré; si llegamos a dentro de siete días, ya os diré si se me ha pasao, ¿eh?, si acaso me lo preguntáis.

Hay que volver desde aquí o no desde aquí pero volver a lo que estamos tratando, que es, como os recordaba, entender esta táctica que os proponemos como la táctica contraria a la del Orden (el Orden

social, el Orden dominante), en el cual el hombre, eso que se llama el hombre, está frente a las cosas, es el que las ve, es el que las compra y las vende, el que las usa, las somete a sus fines, esto es lo que padecemos todos los días, éste es el Orden. La propuesta política contraria (que confío que puede venir desde eso que nos queda por debajo de las personas, que es pueblo que no es nadie –pueblo que no existe, pueblo que no es nadie–) es por el contrario dejarnos hacer, deshacer, como cosas, que hay más, que es lo que en verdad somos y no hay quien pueda escurrirse de ello.

Vamos a ver entonces cómo esto repercute sobre la muerte, sobre las visiones de la muerte, sobre las que otros días habíamos venido: en la tradición, no sólo católica sino general, en el viejo Régimen en general, la imaginación dominante acerca de la muerte de uno es la de que el alma se despoja del cuerpo. Lo habéis leído mil veces bajo diferentes religiones y filosofías, pero en definitiva es eso: el alma se despoja, se libera del cuerpo que es lo que de alguna manera la estorba para lo que sea, para lo que quiere, para lo que busca, para lo que hace, se libera y entonces ya va (normalmente vuela), va a los cielos o va a otro sitio, pero en todo caso vuela en el sentido de que se ve liberada de lo que la retenía en esta tierra, en este mundo, que era el cuerpo.

Ya comprendéis que la táctica contraria, si mantenemos todavía la división entre alma y cuerpo, es la de que el cuerpo se libere del alma. Que el cuerpo se libere del alma en algún sentido para que pueda hacer o puedan pasarle cosas que ella no le dejaba que le pasaran, porque de alguna manera le imponía unos lazos o una orden. De manera que la contraposición es clara, es demasiado simple, ahora tenemos que intentar aclararlo porque la propia ilusión entre cuerpo y alma es un engaño secular con el que cargamos y del que no tenemos más remedio que desprendernos.

¿Qué es eso a lo que llamaban el alma?, pues algo confuso y hasta contradictorio: porque alma, por un lado, es eso que los filósofos llamaban alma vegetativa o cosas por el estilo, que había que atribuirles a las plantas y a los animales también. El alma por un lado pues es cuerpo; es cuerpo, no hay lugar a establecer una verdadera división, las funciones que al alma se le atribuyan, lo mismo si son las de un organismo inferior, como se suele decir, que las de nosotros hombres, tienen una condición corporal. La división contra la que ya estos días hablábamos entre el cerebro (que sería corporal) y mind, mente (que sería lo otro) es un ejemplo de esta estupidez y de esta condena con la que cargamos y que mientras no nos libremos de ella no hay nada que hacer, contra la división entre brain y mind.

Cuerpo, entre otras cosas, cerebro, es algo a lo que el alma ha llamado así ‘cuerpo’. Ya sabéis que la invención, casi históricamente, procede así, se inventa el alma lo primero en las diferentes lenguas, en los diferentes idiomas, y se inventa en primer lugar como ‘ánima de los muertos’. Ésa es la primera que se inventa. Es ésa justamente de la que se desarrollaba esa especie de fantasía de el alma despojándose del cuerpo y volando. Las ánimas de

los muertos, las ánimas persistentes, con un destino o con otro, yendo a los reinos de Hades o volando al cielo, son las ánimas que se inventan en primer lugar.

Entonces, en segundo lugar, el alma inventa el cuerpo, en los diferentes idiomas también inventa el cuerpo. Esto lo podemos recorrer en los nuestros, veremos cómo aparece en primer lugar el invento del alma (psyché, entre los griegos) y mucho más tarde el invento del cuerpo (sôma, sôma sómatos), que es mucho más reciente hasta en la Historia de la lengua que podemos recordar. De manera que cuerpo es una invención del alma y evidentemente una invención para sostenerse, pero sigue siendo eso del alma una región confusa.

Sigamos con ello: cuando se decía "se desprende del cuerpo", si preguntamos ¿quién se desprende?, con éste solo "¿quién?" ya podemos penetrar bastante en la confusión reinante (¿quién se desprende?), porque sí, por un lado es ese alma que sale volando, pero hemos descubierto que ese alma es corporal, que solamente se vuelve espiritual cuando inventa el cuerpo para contraponerse, pero que por lo demás… por lo demás, mente, pasiones, esto y lo otro son corporales en el mismo sentido que lo otro, ondas, ondas, vibraciones. Queda más allá, como sabéis, el nombre. De manera que entender la cosa de esta manera yo creo que es una ayuda para librarnos. Cuando aquí estamos tratando de entender algo de esto y de sentirlo, lo que estamos haciendo es una labor negativa, labor de desprendernos de las ideas reinantes sobre ello, desprendernos de lo mucho que se sabe, por la calle, en familia, en Ciencia, en Filosofía, en Religión. Desprendernos de ello. Es lo que estoy haciendo, intentando desprenderme y que os desprendáis de estas visiones engañosas que nos quedan.

Entonces yo lo veo en tres partes: está por un lado el cuerpo y el alma, pero que son lo mismo. En el lenguaje que empleamos decimos que son tan reales el uno como la otra, son igualmente reales. Y luego, aparte de eso, está el nombre, está el nombre de uno, es decir, la pretensión de que uno es el que es, como Dios, eso no es ni cuerpo ni alma, eso está más allá. Es una pretensión, como tantas veces hemos visto, insensata, imposible: porque nosotros estamos en la Realidad, somos simplemente reales, y esa pretensión es, en un sentido preciso, sublime, nos lleva mucho más arriba de la Realidad, la pretensión de que uno es el que es, como Dios, representada en su nombre propio. Ése es justamente el que no puede morir: uno, si trata de pensarse a sí mismo como siendo el que es, incomparable con cualquier otro, único, como Dios, entonces no puede soportar ni por un istante la idea de su muerte; y con motivo no puede: él es inmortal, eterno, es decir que está ya muerto. Está ya muerto y no sólo está ya muerto sino que una y otra vez hemos colocado en ese sitio, allá Arriba, en la sublimidad de Dios, que es el que es, hemos colocado justamente la muerte propiamente dicha. Efectivamente eso implica bien cómo es incompatible para él.

Alma y cuerpo, esos son reales, van cambiando costantemente, van muriendo, no pasa nada del otro mundo, pero en cambio lo otro queda fuera.

Esto me hace volver a algo que ya se ha usado aquí entre nosotros más de una vez con respecto a la visión del mundo que acabo de tocar al sacar la palabra 'Realidad' y contraponerla a eso otro. Trato también en esto de romper con todas las ideas que filósofos, vulgarizadores de la Ciencia, sabios de cualquier tipo, doctos, os están imponiendo todos los días. Nosotros estamos en la Realidad, estamos en cierto modo en el medio, somos reales, y esta Realidad quiere decir una contradicción, una guerra entre lo de Arriba, el sitio de la sublimidad de Dios, del que es el que es, y lo de abajo, que es lo que de verdad lo hay, vive, muere, sin ser ninguna Realidad.

En la Realidad se encuentra por tanto lo que queda de desconocido (por ello mismo vivo, palpable) sobre lo cual actúa desde Arriba la pretensión de ser el que es, que uno sea el que es y que cada cosa sea la que es, y que por tanto se puedan contar todas. La Realidad, nosotros como entes reales, estamos en el medio, estamos justamente en esa guerra, y es inútil y muy perjudicial para lo que se pueda hacer, tratar de entendernos de otro modo. Tenemos que entendernos así, como esa contradicción que se da en general para las cosas y se da para cada una de las cosas y para cada uno de nosotros, da lo mismo, desde Arriba: el rayo de la certeza, de la verdad, es el que es, es lo que es; por abajo: lo que queda todavía de desconocido siempre (la Realidad no es todo lo que hay, siempre hay más y más), lo que queda, lo que hay de desconocido, de sin nombre, y que lo tenemos por ahí debajo; el mundo en general, cada uno de nosotros, lo tenemos por ahí debajo.

De manera que ahora vosotros ya podéis ahora preguntaros ¿dónde estoy yo?, preguntar a ese 'quién' que antes respondía, y ya veis que no tenéis más que respuestas contradictorias, las que a cada uno en su vida le vienen, que a cada paso se cree que es el que es (¡nadie como yo!), imagina su muerte futura como única (al morir yo muere el mundo), o se imagina, como el Orden manda de ordinario, como un ente real, alguien que tiene su nombre pero que al mismo tiempo es uno como los otros, forma con ellos conjuntos, puede admitir el cómputo, como os cuentan todos los días, por millares o millones de almas, desde Arriba, el Estado… la normalidad, como os cuentan todos los días, y ésa es otra respuesta. Y otra respuesta es la del que no aguanta semejantes respuestas, ni la una ni la otra, y dice "No sé quién soy, ni sé qué son las cosas", y encuentra naturalmente en ese 'no saber', en esa renuncia a la Ciencia, al saber, encuentra una especie de liberación: "¿Quién soy yo?". ¿Quién soy yo más que esa especie de lío por el cual puedo optar por cada una de las tres respuestas?

Bueno, pues en esta tertulia política estamos luchando contra Dios precisamente. En el nombre 'Dios' (aunque sea un poco anticuado por aquellos que creen que ellos son unos no creyentes), en el nombre Dios resumimos todo lo que desde Arriba trata de imponer su Ley (el Estado, el Capital, el Orden social, la personalidad de uno –que está tan de acuerdo con el Orden social que el Régimen más avanzado (el democrático) exige como primera condición que cada uno crea en

sí mismo, tenga Fe en sí mismo, para que sea así, a todos se nos pueda sumar, se nos pueda sumar, se nos pueda contar, que es de lo que se trataba–, en fin, cualquiera de otra forma en que alguien quiera poner un nombre u otro: lo que desde Arriba, por así decirlo, os oprime: el Poder, el Estado, el Capital, la familia, la personalidad, cualquiera de esos nombres). Estamos contra eso, ¿qué sentido puede tener una lucha política, que no sea la política de los políticos sino la contraria, qué sentido puede tener más que ése? Venimos aquí deseando a ver si cada día, al desprendernos de ideas y de intenciones, al dejarnos hablar, habla, y por tanto actúa a través de nosotros, lo que queda de pueblo-que-no-existe.

Pueblo-que-no-existe, pueblo que no es nadie, es eso que está abajo, como antes lo he presentado, las vagas ondas, las ondas indefinidas de lo que no se sabe pero que está ahí; está ahí porque la Realidad no es todo, y la pretensión de que sea todo es simplemente un truco del Poder, del alma, de Dios, para mantener su Imperio. No es todo.

Esto es de lo más elemental que tenía que recordaros: no es todo; en virtud de esta negación, este descubrimiento: lo hay, lo hay, lo hay desconocido, vivo, palpable, pero inexistente, sin nombre, no sabido, lo hay por ahí.

Cuando el alma llamó al cuerpo ‘cuerpo’ justamente lo que estaba haciendo es reducir a algo sabido (cuerpo, sôma) justamente eso que había por debajo. Naturalmente en este proceso, como es normal, el alma, que es lo mismo que la persona, en este momento está obedeciendo las órdenes del Poder y las obedece precisamente de esa manera, llamando al cuerpo ‘cuerpo’.

¿Tendría, para terminar, [] que recordaros todas las picias costantes que el alma, al servicio del Poder, le está haciendo al cuerpo que ella había [llamado], donde estaba comprendido lo que nos podía quedar de vida? Bueno, pues no hace falta, esto es cotidiano, pero cada uno que acuda a su esperiencia: es ella la que nos condena a un Tiempo, al real, que es en primer lugar Futuro; nos condena al aburrimiento y por tanto a las diversiones que llenan y mantienen el aburrimiento. Esto es humano, da la impresión de que las demás cosas, y los demás animales incluso, no saben de ello, pero nosotros sí: cada día estamos perdiendo las posibilidades de vivir justamente por la Fe en un Futuro, por la sumisión al Tiempo real de los relojes y los calendarios. Estos son istrumentos del Poder, istrumentos del alma al servicio del Poder, los relojes y los calendarios: el Tiempo; y ahí viene la condena al aburrimiento, sin duda porque todavía el Poder no ha alcanzado en ningún sitio la conformidad total. ¡Menos mal!, hay que decir, que la gente todavía se sigue aburriendo de lo que le imponen como Tiempo, ¡menos mal! Es eso justamente lo que aquí nos mantiene.

¿Qué hacemos directamente con el cuerpo todos los días, con la gimnasia, la educación física, la medicina, la cirugía, todas estas artes del alma, del Poder, del alma?: pues lo estamos costantemente sometiendo, destrozando por la Fe en eso, por la Fe en que hay una Ciencia que sabe cómo es el cuerpo, y por tanto hay unas técnicas,

Medicina u otras, que saben lo que hay que hacer con él; por esa Fe lo estamos matando, lo matamos todos los días, esto es palpable. Podéis encontrar entre vosotros o vuestros familiares y a vuestro alrededor ejemplos de lo mismo una vez y otra, ¿no? Intentad que vuestras madres, mujeres, amigos, hermanos, cuando os presentan un caso de enfermedad, dejen de hablar de los hechos que la Ciencia sabe, de los pronósticos y de los remedios que a esas enfermedades se les pueden poner. Nos enfermamos con esa cantidad de información, con esa información acerca de cómo es el cuerpo y cómo funciona y qué es lo que hay que hacer con él y qué remedios aplicar a sus dolencias. Y entonces, por la pretensión de cuidarlo, de curarlo, lo que estamos haciendo es matarlo una y otra vez y otra más.

El cuerpo es, en lo que le quedaba de vivo, una muestra de eso que he colocado abajo, lo que siempre queda (porque la Realidad no es toda), algo que no se sabe. Nos hacen perder lo que el otro día recordaba como la maravilla de lo bien que las cosas funcionan, lo ingeniosas que son, qué inventos desarrollan por todas partes, en el reino vegetal, en el animal y en el mineral, en cualquiera es verdaderamente maravilloso, y por supuesto nuestro propio organismo, en cuanto nos vemos como una cosa, como un animal, es otra maravilla, ¿quién puede pretender saber de verdad cómo se mueven las tripas?, ¿quién desarrolla los movimientos peristálticos del esófago u otra cosa?, ¿cómo saber quién decreta las secreciones del hígado para que vayan al intestino y otras cosas mucho más complicadas todavía?: maravilla. La única actitud honrada es el desconocer, el reconocer el desconocimiento. Eso es lo vivo, esa es la vida, sería la vida, pero no: tenemos un alma, el alma tiene su Fe, el alma está al servicio del Poder, y entonces eso hay que aniquilarlo, sustituirlo por una Fe y por un arte médica, por una Ciencia, que no tienen ninguna razón para creer que de verdad saben, porque en la Realidad no hay verdad, no hay más que contradicción.

En una palabra es esto: estamos aquí en esta política del pueblo-que-no-existe, estamos luchando en contra de lo que no nos deja vivir y morirnos, de lo que no nos deja en primer lugar morirnos, que es lo contrario de la muerte futura, el morirse, el irse muriendo a cada paso; no nos deja, no nos deja porque tiene que imponernos un Tiempo, y en un Tiempo está el Futuro; y en un Tiempo que en el Futuro está el vencimiento de los créditos, está naturalmente la muerte futura como término de la vida. ¿Eh?, tenemos eso encima y eso no nos deja morirnos; la muerte futura no nos deja morirnos que es lo mismo que vivir.

Pues si está lo bastante claro: aquí estamos luchando en esta tertulia, si es que hablando hacemos algo, contra eso que no nos deja vivir, morirnos, sea como sea.

No voy a insistir más en esto, ya veis que mi intento es hacer que esto cada vez se sienta más a fondo, más de veras, nunca será lo bastante, las ideas que tenemos reunidas son demasiado poderosas para dejarse romper en un dos por tres, pero a eso estamos.

Con esto me callo, y no sé si se me ha hecho muy tarde tal vez.

– Las diez.

AGC – Si a alguno se le ocurre, antes de que nos marchemos, alguna cosa respecto a esto, por lo menos en cuanto que ha habido algún mal entendimiento en lo que os he recordado, pues más vale que lo diga ahora, antes de que nos vayamos.

– Te refieres… que cuando dices que no nos deja… el Poder, el alma no nos deja morir que es lo mismo que vivir, ¿te refieres a que no nos deja parar la mente…?

AGC – No, no, no, no, no, no: ni mente ni hostias. Deja tu vocabulario, no hay mente ni lo que es lo contrario de cerebro: no nos deja morirnos. Tú y yo nos estamos, de verdad, nos estamos deshaciendo continuamente, nos estamos muriendo, y hay algo Arriba que no nos deja morirnos, no nos deja: así de sencillo. No vuelvas a separar la mente del cuerpo ni cosas por el estilo.

– Te pido una explicación para que lo expliques y me dices que deje el lenguaje, pues yo creo que no es…

AGC – No, no. No, al lenguaje, no. Al lenguaje, no; estamos hablando. En esta tertulia consiste en hablar. De manera que el lenguaje, en cuanto a hablar, pues habla lo que puede; generalmente dice tonterías, porque el lenguaje dice tonterías si se habla personalmente.

– ¿Te refieres a que [] no nos deja vivir, pero no nos deja vivir porque estamos siempre con ideas y con lo que hay que hacer y con el Orden establecido…?

AGC – Las ideas es lo que no nos deja; es lo que no nos deja vivir.

– Gracias por tu aclaración.

AGC – Más, antes de que nos vayamos. ¿No?

– Agustín.

AGC – Sí.

– Es que a mí me da por pensar que todas estas ideas sobre cada uno, su alma, lo que es, lo que será, se desarrollan, se desarrollan y se desarrollan porque se ha aceptao que hay que respetar la Ley, o sea, que no se puede saltar la Ley, o sea, hay que respetar la propiedad privada, y que cada uno tiene que ser cada uno porque si no, no tiene su propietario. Entonces, eso…

AGC – La persona, cada uno de nosotros en cuanto persona, con su alma y todo eso, es un siervo del Poder, está atenido al Poder, por eso tiene que creer en todo lo que el Poder le mande creer, lo que Él organiza, es un siervo. La única gracia es que no

todos son personas (otra vez ‘no todo’): como las personas no están nunca bien hechas del todo o cada uno, pues siempre queda más, algo de pueblo que no son personas. Nos queda algo de pueblo que es justamente lo que no es persona, y eso no es siervo de nadie; la persona sí, la persona está costituida desde su bautismo a su funeral como un siervo del Poder. El Poder le hace creer que es Él el que le da la vida (cuando se la mata y se la convierte en Tiempo), le hace creer mañana, mañana; sacrificar a cada paso (todos los días lo estáis haciendo), sacrificar cualquier cosa que esté pasando ahora en vistas de mañana, de lo que eso puede traer consigo mañana. Ésa es la actitud personal y en ese sentido se dice es una ‘sierva del Poder’.

Bueno, pues si el Señor no se enfada demasiao, que puede, dentro de siete días nos seguimos viendo por acá.

Tertulia Política número 256 (17 de Noviembre de 2010)
ntento de determinar la situación contradictoria en que las cosas se encuentran, acudiendo al caso de la Ciencia, al de la vida corriente, y al del lenguaje.
El lenguaje, la única maquina blanda.

TRANSCRIPCIÓN:

Tenemos que intentar determinar con cierta claridad, y sobre todo hacer sensible, la situación en que la cosas se encuentran, y en que nos encontramos, puesto que no somos más que una especie de cosas entre las demás especies, y por tanto, ya sabéis: en contra del aforismo, que nos viene de Terencio, aquí decimos “soy cosa, y nada de las cosas me es ajeno”; en este sentido entendemos que el tratamiento de las cuestiones llamadas humanas, sociales, y demás, tiene que ‘estar metido en’ el tratamiento de las cosas en general, y de ninguna manera opuesto a ellas, según la pretensión humana, muy comprensible, muy patriótica, pero evidentemente sin ninguna autoridad verdadera. “Soy cosa, y nada de las cosas me es ajena”, en lugar de “hombre”.

Es, como sabéis, una situación intermedia, indecisa, contradictoria, la situación en que nos encontramos, en que las cosas se encuentran. Para entender esto se me ocurría (porque el último día al salir de la tertulia me encontré que Caramés, con Felipe, estaban tratando algunas cosas respecto a la marcha de la Ciencia, a las pretensiones y a los accidentes de la Ciencia), de manera que se me ocurre acudir a la Ciencia, al caso de la Ciencia, para entender mejor esa situación contradictoria, ambigua, intermedia. Es de entender lo primero que la Ciencia, que es nuestra Teología central bajo el

Régimen que padecemos, no se sostiene y no progresa más que partiendo de dos dogmas, dos maneras de Fe, que cuando las miramos resultan contradictorias: una Fe es la Fe en la Verdad, en que se va hacia la Verdad; se progresa en el sentido de que cada vez la Ciencia, nosotros, nos acercamos más a la Verdad. Aquí en la tertulia hace mucho tiempo que hemos partido desde luego de reconocer que en la Realidad no hay verdad que valga, que no hay manera de casar Realidad con verdad, que la Realidad no puede ser verdadera; pero tanto por ello es más importante que las Ciencias que tratan de la Realidad, con la Física a la cabeza, tengan que tener esta Fe, este empeño en encontrar la Verdad, llegar a la Verdad. La Verdad tiene que ser del orden de todo/nada, y en general matemática: ya hemos descubierto que Dios es matemático, y por tanto por esta vía la Ciencia aspira justamente a ese tipo de verdad, que es la propia de Dios allá Arriba; aspira a ella, es decir, que si no creyeran (no digo tanto los científicos, pero la Ciencia misma), en esta aproximación a la Verdad, en que hay una aproximación a la Verdad, no se sostendría ni avanzaría: cualquier avance, o cualquier retroceso que se cura con un avance, está condicionado por esta Fe, se declare o no se declare; se declare o no se declare que estamos aspirando a la Verdad; la Verdad, que es matemática, es decir, que a lo que se aspira es a que Dios haga una ecuación definitiva que nos de cuenta del mundo, de cualquier forma de realidad; de manera que todo lo que se hace son tanteos para acercarse a esa ecuación y encontrar una verdad matemática en la que la Ciencia pueda descansar para siempre: "ya se sabe todo"; todo, que pertenece a ese Reino ideal: "ya se sabe todo". A lo mejor encontráis contradictorio que diga que la Ciencia sólo progresa en cuanto que se acerca a esa ecuación, a ese todo, y después os diga que puestos en ese punto ya hemos llegado al final, ya lo sabemos todo (con lo cual la Ciencia, claro, ya no tiene nada que hacer, ha cumplido su misión, puede morir tranquila), pero si lo pensáis bien no es tan contradictorio lo uno con lo otro, se puede entender muy bien así; lo que importa es contraponer este polo con el otro polo.

El otro polo (si éste es el polo de Arriba, el otro es el de abajo, por emplear nuestra habitual metáfora tópica), por el otro polo la Física..... La Matemática podría desentenderse del todo de la cuestión, pero la Física, la Ciencia de la Realidad, tiene sin embargo que seguir pegada a la tierra, es decir, no es ningún Reino Ideal, ninguna Matemática pura: la Física tiene que dar razón de los hechos reales, y de los hechos por tanto palpables, o materiales, o como queráis decir. De manera que por ese otro polo la Física está obligada, para sostenerse y progresar, en creer en que por medio de la esperimentación, por medio del esperimento preparado, Natura va a decirles qué es, Natura va a declarar qué es, en qué consiste ella misma; porque si esta Fe no hubiera, tampoco podría haber ni sostén ni progreso de la Ciencia; se confía. Ya sabéis que esto de la esperimentación preparada o organizada es una cosa moderna: los antiguos (y esto es lo que principalmente la Ciencia actual les echa en cara), no esperimentaban, no hacían esperimentos, no trataban de palpar las cosas, mientras que desde por lo menos avanzado el Renacimiento (desde Hume, suele decirse), la Ciencia moderna es esperimental necesariamente. De manera que se trata de tocar

sitios, fragmentos de la Realidad, por medio del esperimento, y confiar en que a través del resultado del esperimento Natura está hablando, está diciendo cómo es y qué es. Supongo que no encontraréis exageradas estas declaraciones mías, pero pienso que así es como van las cosas en cuanto a la Ciencia. Dentro de un rato os diré cómo esto que os saco con el ejemplo de la Ciencia se puede trasladar a nuestras vidas cotidianas, pero antes le voy a pedir a Caramés que como sabe más de esto que yo, y además el otro día estaba hablando de eso, nos diga algo que se le ocurra respecto a esto, antes de seguir adelante. Por supuesto que si a alguno otro se le ocurre intervenir o preguntar, ahí estáis. ¡Adelante!

–Pensando sobre lo que decías, primero que normalmente se habla de ecuaciones; por el momento, no digo yo que se aspire a la ecuación definitiva. Y después, que en ese () de la esperimentación ya se ha venido a caer en el reconocimiento de que las ecuaciones en realidad de lo que nos hablan es de probabilidades, es decir, cuando la invención de la Mecánica Cuántica; esto es las ocurrencias. Unas probabilidades que son en muchos casos casi una seguridad de que no va Natura a traicionarnos, y que la probabilidad va a ser muy alta, y que va a salir lo esperado, y normalmente se confía, dejando de lado que la propia esplicación matemática de la ecuación nos plantee cantidad de dudas en el sentido de que una función de onda ya no es una función de onda, sino que pretende que pululen por los aires probabilidades, más que lo que uno entendería una ondita del mar, por poner ejemplos muy burdos y seguramente traidores, ¿no?, a la pretensión de la Matemática. Por otra parte, con la Geometría, es decir, con la primera forma de Dios buscando la esplicación del mundo, digamos, que parece que Dios es matemático, pero vamos, por hacer un poco de Historia, pero empezando por ser geómetra en la tradición platónica y demás; después, en el siglo 19 ya nos pasaron a decir que más bien era aritmético, entendiendo por Aritmética una mezcla del juego con ecuaciones y figuras, ¿no? Pero en todo caso, cuando se pasa de esta situación en que no había digamos necesidad de esperimentación, a la necesidad de que se cree un laboratorio, una situación, en que Natura nos confirme los cálculos y las ecuaciones que hemos hecho, digamos a partir sobre todo del desarrollo del Cálculo Infinitesimal..... Esto es muy difícil de decir, pero vamos, fundamentalmente es a partir de que se cogió confianza en Cálculo Infinitesimal que las cosas fueron como se dice ‘muy rápido’, progresaron muy rápidamente, hasta llegar a la situación ahora tan complicada con la Mecánica Cuántica y las probabilidades. Porque es una actitud complicada, es decir, cuestiones que hacen dudar mucho, y que plantean discusiones interminables (¿qué quiere decir ‘enredo’?), son términos que evidentemente se salen bastante de la aspiración al todo, a la certeza, a la rotundidad.

A–Sí, son unas precisiones que eran yo creo muy convenientes. Efectivamente, en el progreso de que he hablado, el descubrimiento, la sustitución de los números propiamente dichos, por otro tipo de números, y principalmente por el Cálculo de Probabilidades, es desde luego un paso, o un par de pasos, decisivos. Sin embargo tened en cuenta esto, sobre lo que volveremos: la máquina tiene que ser de

alguna manera dura, es decir, la Matemática no puede ser blanda, y ni siquiera en el Cálculo de Probabilidades; sobre eso volveremos a propósito de la lengua. De manera que incluso ahí la noción de número en lo más general, como aspiración a la esactitud, al sí o no, aunque sea a través del cómputo de las probabilidades, se mantiene igual, y efectivamente el Cálculo Infinitesimal, o el Diferencial, y el paso al límite, tratan de hacer compatible efectivamente la finura de la aproximación y de la división con la llegada a resultados numéricos; numéricos en algún sentido; si no, la cosa tampoco sirve. Esto es así, y me parece que alguno me tenéis que ayudar a abrir una ventana, porque si no, nos vamos a asar. A ver quién se encuentra lo bastante atrevido.

(Pequeña interrupción)

Como os había prometido, veamos cómo esto, para lo que es muy útil el ejemplo de la Ciencia, se puede trasladar también a las maneras de vivir y de pensar entre nosotros corrientemente, en la vida cotidiana, en la política de nuestras vidas, ¿no? Porque encontraréis que viene a ser lo mismo: nosotros, cualquiera de vosotros, estamos por un lado dominados por una Fe del primer orden, que es una aspiración a la Verdad. De poco sirve que aquí en la tertulia hayamos descubierto que en la Realidad no hay verdad: ¿es que al salir de aquí vais a renunciar a encontraros, como os encontraréis, con pretensiones de verdad en la narración de los sucesos, en las noticias que los Medios os proporcionan, en las cosas que os contáis unos a otros, en el dar razón de los asuntos familiares, en cualquier cosa?: seguiréis diciendo 'verdad', y creyendo en que efectivamente podéis alcanzar una narración de lo que sea, verdadera. En cuanto conmigo lo penséis un momento, ya veis que esto es una mentira, que eso no puede ser; todo el mundo siente ahora mismo que ninguna narración, ninguna declaración de los hechos puede ser verdad, pero la pretensión de que lo sea, es una costante, la estáis padeciendo conmigo todos los días, y por lo tanto estamos en eso, que es la Fe primera. Luego me diréis todo lo que os parece esagerao o equivocado en lo que os cuento, pero yo os lo digo como si estuvierais sintiendo conmigo lo que estoy diciendo con lo que se llama sentido común, que es lo único que aquí deberíamos permitirnos: nunca decir nada personal, nunca esponer ideas de uno ni de otro, sino dejarse hablar con el sentido común, que lo hay, aunque parezca mentira; que lo hay, aunque el Poder esté costantemente dedicado a aniquilarlo, a que no haya sentido común y no haya más que ideas, convicciones, opiniones, gustos personales, decisiones personales, y demás; a pesar de todo hay un sentido común que dice que esa pretensión de Verdad entre las cosas es una falsedad, es una mentira, pero reconocemos que está reinando, que nos está todos los días invadiendo en cualquier situación que sea.

El otro polo ya sabéis cuál es, supongo. Éste es el polo que nos mueve hacia el Ideal, la Fe primera, más importante. El otro polo diríamos es la pereza; la pereza, eso de quedarse en la cama el rato que se puede espurriéndose o estirándose, estirando los brazos y las piernas y dejando pasar el tiempo, y olvidándonos del despertador que llama a la lucha por la existencia; el despertador que llama a

la guerra, para que se sienta bien clara la contraposición. La pereza, a la que todavía cuando yo era niño en los catecismos llamaban con un nombre desusado, acidia, que quiere decir justamente falta de cuidado, pérdida del cuidado; perdida del cuidado, eso es lo que a los curas les parecía muy mal, y lo que entendían como acidia, que estoy ahora llamando con ese nombre de pereza. Es, en contra de la aspiración a la Verdad, al Ideal, el abandono; el abandono a lo que desde otro sitio por el sentido común nos viene, el abandono al reconocimiento de que no es verdad; de que no es verdad, y por tanto abandono a la contradicción con lo otro, y en esto encontráis un paralelo bastante claro con lo que pasa en el campo científico, supongo: también aquí lo que realmente es real es la contradicción; es la contradicción, es el encuentro, el entrechoque entre lo uno y lo otro. La Realidad está en el medio en ese sentido: nosotros, con todas las demás cosas hechas reales, la existencia, la Ley de la existencia, eso consiste en el choque, en la contradicción de lo uno y de lo otro: aspiración a la Verdad, que no cabe, y abandono al reconocimiento de que no era verdad; de que no era verdad. El descuido, en el sentido de la acidia, es lo que tenemos ahí. Aspiramos por supuesto en primer lugar a encontrar un puesto definitivo en la Sociedad, satisfactorio, llegar a un Matrimonio definitivo, satisfactorio, o cualquier otra de las muchas tonterías a las que dedicamos nuestras vidas; a eso aspiramos sin duda: ¿por qué, si no, íbamos a hacer una Oposición?, ¿por qué, si no, íbamos a casarnos?, ¿por qué, si no, íbamos a hacer toda esa clase de tonterías que hacemos? No, estamos aspirando a encontrar el puesto definitivo, la relación definitiva, en la que podamos descansar para siempre; es estúpido, pero es tan real que yo creo que basta con enunciarlo para que el sentido común os diga que la cosa es así. Aspiramos en definitiva a esa preciosa cosa que es la contradicción misma, que es el happy end; aspiramos al final feliz. Fin, final, es lo más contradictorio que se me ocurre con 'feliz': pensar que un fin, un final, puede ser feliz, es también de una estupidez flagrante, pero ahí está; evidentemente una película se lo puede permitir, porque ya se sabe que no era más que una película, y que salimos de allí y la cosa continúa, pero que a eso se aspire en la vida corriente también fuera del cine, como se aspira, eso es lo que efectivamente asombra por lo estúpido del empeño y de la Fe que lo sostiene. Un final feliz; ¿dónde se ha visto eso?

Estamos acostumbrados aquí a utilizar la muerte en este sentido, la muerte dividida en dos, una de las cuales es la muerte que nunca está aquí, la siempre futura; ése es el fin, ésa nunca está aquí, ésa pertenece al Ideal; es futura, y por tanto de momento no nos toca, es un puro ideal. Pensar que eso es la felicidad, pues allá vosotros; si queréis entreteneros un poco, pensad en cómo esta evidencia del dominio de la muerte futura se compagina con eso, pero cada vez que se pretende un final feliz (del negocio, de los tratados políticos entre Estados, de una guerra o de la otra, de cualquier relación amorosa, etc.), cualquier vez que se está pretendiendo un final feliz, en realidad se está pretendiendo la muerte, y que creer en la muerte pues puede compaginarse con eso de ir viviendo, de ser feliz, y todo eso. De manera que padecemos esto como primera Fe, pero luego no me negaréis que gracias a que no

estamos bien hechos del todo, cerrados como un huevo perfecto, podemos estarnos espurriendo en la cama por la mañana oyendo el despertador, y tentados costantemente por el abandono al reconocimiento de que no era verdad. Ésta es la otra cosa que tenemos, y evidentemente la una está contra la otra, y nuestra realidad o existencia se encuentra en el medio de esa manera precisa como veis, como esa contradicción. Sería tal vez interesante examinar esto, como hace un momento ya he estao casi tentado a hacerlo, con respecto a lo que está diciendo todo esto: a la lengua, la lengua de uno. Pero antes de pasar a ello, pues creo que os voy a dejar un rato, porque seguramente con lo que os he soltao han salido ya bastantes motivos de fricción, estrañeza, contradicción, para que podáis soltar cualquier cosa útil.....inevitablemente los que suelen hablar en esta tertulia, pero mucho mejor si hablara cualquiera de los que no suelen, y a los que estoy esperando todos los días; de manera que sea como sea, adelante.

–De lo que habéis estado comentando antes sobre la Matemática, me parece que lo primero que hay que hacer es no situarlo como Ciencia, sino como sitio de lenguaje, porque incluso en áreas como la Economía se ha trasformado todo en Matemáticas, y porque se espresa en lenguaje matemático se considera que es Ciencia. Cuando tengo relación con algunos matemáticos (no sé si hay aquí alguno), resulta que en cuanto les planteo que la Matemática no es Ciencia, que es sólo lenguaje, se sienten como despreciaos, y necesitan ese reconocimiento a priori, cuando ser lenguaje es mucho más que el ser Ciencia, y incluso es anterior a cualquier Ciencia. Parece que ahora mismo se ha conseguido obtener ese objetivo de matematizar todo, y en cuanto se consigue espresar algo en lenguaje matemático, entonces ya es verdad, y en Economía esto de que el consumo es función lineal de la renta se dice con una seguridad enorme, cuando ni siquiera los datos que hay sirven para decir nada de eso; entonces a mi juicio creo que el querer saber sobre lo que pasa, pues eso es una pretensión que llevamos ahí metida desde pequeñitos, pero a mi juicio habría que rebajar muchísimo el papel de la Ciencia en la Sociedad en la que estamos, y el tema matemático a mí me parece que es decisivo.

A–Pues creo que todos te agradecemos mucho el que hayas traído un poco desde fuera esto. La declaración de que la Matemática en sí es un arte, un juego, lenguaje, tanto Caramés como yo la compartimos hace mucho tiempo: aquí de lo que hemos estao hablando es del progreso de una Física asistida por la Matemática como lenguaje. En cuanto al ejemplo de la Economía que nos has traído, pues es bienvenido, es muy revelador, todos lo habéis recogido. Eres muy venial cuando dices “habría que rebajar”, porque lo que yo estoy tratando de hacer aquí es mucho más que rebajar: estoy tratando de poner de relieve cuál es propiamente el valor y el progreso de la Ciencia, y cómo eso también se revela en nuestras vidas cotidianas. Gracias, y adelante. ¡Más!

–Yo es que por ejemplo no entiendo bien cómo el Progreso casa una cosa tan contradictoria como es este culto a la Persona, o al Individuo personal, único y singular, con esta especie de Fe suprema

en las estadísticas, por ejemplo, que también es un modo de hacer científica cualquier barbarie, incluso la Ciencia médica, ¿no?: "tanto por ciento de los tratados de cáncer tienen un futuro imparable", y eso va a misa, y eso es la Ciencia aplicada a una cosa como la Medicina. Pero sin embargo, ahí como que todos se tienen que comportar con arreglo a una especie de número que no tiene diferencia con ningún otro. En cambio, cómo eso luego se compagina también en el Régimen con la Medicina personalizada, la Educación personalizada, el estudio sicológico del niño desde la primera meada indebida hasta el último suspiro. ¿Cómo es posible eso? A mí me parece una trampa por los dos laos.

A–Bueno, la verdad es que no tiene tanto que ver lo uno con lo otro: en cuanto a lo primero, es así, es un ejemplo el uso de la Estadística por ejemplo en el tratamiento del pobre cuerpo, el desconocido convertido en un teatro de operaciones; de operaciones técnicas. Efectivamente no hay por qué asombrarse: eso es no sólo compatible con la Fe en el Individuo, en el caso individual, sino que es necesariamente compañero de ello, porque las masas, lo que ellos llaman masas, las poblaciones, está hechas de individuos y no de otra cosa; tienen número, y por eso estamos sujetos a la Estadística, por eso se puede hacer Estadística de nosotros; si uno no fuera uno, ¿cómo 3000 iban a ser 3000, y cómo la tercera parte de los 3000 en una estadística iba a ser una tercera parte de los 3000? Esto es una condición necesaria de la Fe en el Individuo, que es, como hemos recordado tantas veces, el primer artículo de la Fe del Régimen que hoy padecemos, el Régimen Democrático: creer en sí mismo. Comprendo que a primera vista pueda parecer un poco contradictorio, pero está perfectamente compaginado: gracias a que uno es uno, y que se lo cree, gracias a eso lo pueden meter en una Estadística, y ser un caso de la Estadística; que después te vengan por otro lado con la Atención Personalizada, como corresponde al Régimen.....cada uno es uno. Fijaos bien la cosa cómo ha progresado: cuando se estaba inventado la Medicina entre los antiguos, se dice que Hipócrates declaraba entre otras cosas "no hay enfermedad, sino enfermos", es decir, ya estaba en esto de la atención al caso, pero por desgracia la atención al caso particular, al caso individual, es perfectamente compatible con la Estadística y con el tratamiento de las poblaciones.

–Pero incluso Juan de Mairena decía en algún trozo que por más vueltas que le daba no veía manera de sumar individuos, cuando quería hacer esta contraposición con masa de individuos, que ahora está anulada totalmente la contraposición; pero incluso en aquel entonces Mairena hacía este desvelamiento.

A–Bueno, eso es porque Juan de Mairena en ese momento conserva, como corresponde bien a lo que dice también Abel Martín y todo eso, una Fe en la sublimidad, en la intimidad de uno, que es completamente único, singular, insustituible por cualquier otro; mientras se mantiene eso, pues se puede llegar a decir eso, pero son individuos justamente lo que se suma; las sumas están hechas de individuos, y la Estadística se refiere a individuos. Imaginaos que a un fabricante de estadísticas, por ejemplo con vistas a la aplicación

médica, se le empezaran a desmenuzar los individuos de la población en cachitos y en más o menos: ¿adónde se le iba la Estadística, si en lugar de contar con individuos tenía que contar con montones o amalgamas de brazos, de piernas, corazones, riñones, y qué se yo? Pues diría "eso ya no lo puedo contar; si me lo complicáis así ya no lo puedo contar".

-Y las aplicaciones terapéuticas, que no hay más que el protocolo, y el protocolo es igual en los Estados Unidos que en el Hospital Clínico, por ejemplo para la aplicación de la quimioterapia: es un protocolo del Régimen del Bienestar universal. No es ya ni siquiera que haya enfermos, es que el protocolo arrasa basado en esto de que la Estadística es la Estadística, es la Ciencia por escelencia, para las poblaciones.

A-Ellos saben; Arriba, se sabe. Eso desde luego es una parte de esa peste que es la imposición de la Ciencia a nuestras vidas: saber los cuerpos; saber los cuerpos, que de alguna manera es matarlos, ¿no? Pero ahí incide además otra cosa, aunque nos desvíe un momento, no sé si debíamos: incide también en la terapéutica..... La necesidad de hacer esto o lo otro desde luego la impone el Saber, pero en medio está también el miedo del médico; el miedo del médico es una cosa que la encontraréis a cada paso: cada vez más un médico carece de osadía para intentar nada; cada vez más un médico está atenido a un terrible miedo, lo que se llama 'su responsabilidad'. En un caso y en el otro es el dominio del Futuro lo que está pesando: "¿Y si no lo hago, y luego resulta que el enfermo se me desvía por aquí o por allá?, ¿qué va a pasar?". El miedo intermedio del médico es una cosa necesaria, ¿no?; una gran parte de las terapias están condicionadas por eso: primero desde luego por el Saber: se sabe el cuerpo; luego, con esos intermedios del miedo. El crimen que es saber el cuerpo (se me ocurría precisamente en la columnita de La Razón sacarlo el otro día), es de lo más notable, ¿no? Os lo voy a repetir también un momento: partía ahí del evangelio, el de San Mateo, creo, cuando dice "y ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos", y el 'ellos' son los lirios del campo a los que acaba de aludir: "y ni Salomón en toda su gloria se vistió como un lirio del campo". Si no sois capaces de reconocer la diferencia entre lo que nos viene de no se sabe dónde, y el sustituto que el Régimen nos proporciona, entonces estáis perdidos para esta lucha contra el Poder: no hay posibilidad de que la Ciencia, aplicándose las formas de Ciencia más perfectas, fabrique un lirio artificial que pueda compararse de veras con uno de esos lirios del campo; no hay manera de que un satélite artificial, dando en sus avances un saltito en la inmensidad como si fuera una gran cosa, imite la despreocupación con que la luna se pasea, despreocupación de su propia suerte. Notad que un satélite artificial, sea como sea, está lleno de tipos de hombres que están pendiente de su suerte, que se las están jugando todas, y la luna no; la luna, que evidentemente tenía todos los motivos para sospechar que cualquier día se va a desmenuzar, parece que no le importa nada, y se pasea, y eso no hay manera de imitarlo, ¿no? Y considerad los movimientos peristálticos de vuestro propio cuerpecito, del esófago, o considerad cómo las tripas en nuestro

vientre se ondulan: ¿quién puede hacer eso?, ¿quién puede pensar que puede hacer una cosa tan compleja hasta perderse en el sin fin, tan vaga, tan cambiante? La Técnica, sobre la que la Ciencia se aplica, tiene que ser, como antes dije, dura; no sólo el 'hardware', sino el 'software', tienen que ser duros, es decir, numéricos, atenidos a cálculos numéricos, aunque sea como el Cálculo de Probabilidades, o como quiera que sea. Están atenidos a eso, y por tanto es imposible que pueda uno fabricar jamás un lirio del campo, unas tripas que se ondulen de esta manera, un satélite que se pasee de verdad despreocupadamente. Esto es lo que quería haceros notar, porque a pesar del evangelio, y después de tanto tiempo, nuestra capacidad para tragarnos los sustitutos como si fueran la cosa, es inacabable y desesperante: en general aceptamos el sustituto, nos lo tragamos, nos la han dao; nos parece lo bastante bueno. "Lo bastante", ¿qué quiere decir?: lo bastante justamente para el tipo de vida que nos mandan que sea el nuestro; todo está condicionado lo uno por lo otro, y para eso el sustituto (la casa sustituto, la comida sustituto, el amor sustituto, todo lo demás), pues valen; valen. Nos lo tragamos, y ésa es la actitud habitual y desesperante para los que tratamos de estar arrebatados en esta guerra contra la mentira.

Se me había ocurrido antes que pasáramos a tratar la cuestión en referencia a la lengua, a la que habla de todo esto; la que habla en los científicos y en los laboratorios, la que habla en las escuelas, la que habla aquí mismo..... la lengua, en cualquier sitio en que hable, ¿no? Lo que pasa es que no sé si se nos ha hecho demasiao tarde, decidme.

-Las nueve y media.

A-¡Ah! Vamos a entrar por tanto para, yo creo, entender mejor, con más precisión esto que hoy os he traído. La lengua (cuando saqué los Elementos Gramaticales hace dos años lo dije, y no sé si llegué en los tomitos a esplicarlo bien), es una máquina, evidentemente; es decir, que no puede ser ninguna cosa natural: es una máquina, y además (como una y otra vez decimos cuando nos referimos a pueblo-que-no-existe latiendo por debajo de las personas, que no existe pero está ahí), es la única máquina gratuita que se le da a cualquiera sin ninguna distinción. Pensad en cualesquiera otras máquinas, pensad en la Escritura misma, la Cultura: ésas cuestan dinero, ésas valen en el Mercado. Para que la distinción sea todo lo clara posible. Y bueno, lo que decía en los Elementos es que esta máquina es blanda, es una máquina blanda. Esto parece una cosa de primeras absurda, porque todas las demás máquinas, como antes me salía decir a otro propósito, son duras; todas son duras en el sentido preciso de que obedeciendo a esa aspiración a la esactitud, a la Verdad, a la esactitud que es la Verdad, tienen que contar con números de un orden y de otro, con resultados totales o nulos, 1 y 0, y cosas por el estilo; en ese sentido cualquier máquina, tanto en su programa como en su realización material, tiene que ser dura, y si las máquinas son duras en su realización material, es porque el programa que las engendra es duro a su vez, y no puede menos de serlo: numérico, esacto. No sé si es hacerle demasiado honor a Dalí

que en paz descanse, pero todos recordáis sin duda los cuadros en que presentaba los relojes blandos; os acordaréis, ¿no?: yo creo que eran unos relojes derribándose y derritiéndose por encima de un soporte y todo eso. Bueno, una ocurrencia bienvenida, sea cual sea la ispiración que le guiaba en ese momento. Nos parece absurdo que la lengua sea una máquina blanda, porque todas las otras máquinas son duras. Pero la lengua no lo es. ¿Qué quiere decir esto de 'blanda', que da lugar sin duda a mucha confusión? Quiere decir que no está sujeta a ninguna especie de programa, que no tiene ningún posible fin de sus producciones: las frases que una lengua cualquiera, un idioma cualquiera pueda producir, son sin cuento; esto cualquiera lo ha observao y se ha dicho, de manera que ahí tenéis la contradicción: la máquina por un lado está sujeta al Ideal, a la pretensión de esactitud, y de eso tenéis testimonio en varios aspectos del aparato de la lengua, de la manera más evidente en la fonémica: los fonemas de un idioma cualquiera no sólo son en un número determinado (en el espofcont que yo hablo 23, con alguna pequeña variación en el español que habláis vosotros), sino que están entre sí ordenados..... Bueno, no existen, ¿eh?: os estoy hablando de los fonemas, que no existen, son puramente ideales, pero están ahí. Y están ordenados entre sí por oposiciones y entrecruce de oposiciones, de manera que se hace evidente la aspiración a un orden geométrico, precisamente geométrico: a una ordenación en triángulos, en prismas, en cubos..... como podéis ver en cualquiera de los ejemplos. De manera que no solo es así, sino que a veces podemos ver que algunos de los cambios que se producen en un idioma están determinados por un lado por esa aspiración a la geometría, por el descontento con la ordenación geométrica de los fonemas en un momento dado, y su aspiración a otro. Eso es el porqué en la mayor parte del ámbito del español la oposición s/z ha tenido que anularse, y a costa de cosas graves como confundir el casarse con el cazarse y cosas por el estilo, ¿no?; pero en la mayor parte del ámbito es así, porque efectivamente resultaba que el fonema 's', como podéis ver en el librillo, en la situación anterior a esto estaba aislado como la única de las espirantes de la lengua, y eso es una geometría mala: si se confunde con 'z' ya está metido en el prisma de las oclusivas, ya no hay ninguna espirante en español, y por tanto se ha pretendido otra ordenación un poco mejor. Veo que os quedáis muchos un poco asombrados, pero es así, aunque ni siquiera muchas veces los gramáticos lo reconozcan con esta claridad.

Por un polo, el polo del Ideal. Por el otro polo naturalmente, como en lo de la vida, es decir, el polo que tiende hacia el abandono, la vaguedad, la falta de límites, ya sabéis cómo es lo que pasa: la lengua, al mismo tiempo que produce los productos que esa máquina produzca en cada emisión de una frase, en cada conversación, al mismo tiempo que produce eso no puede menos de estarse estropeando un poco a sí misma. La capacidad para producir frases sin fin, para que la máquina produzca una detrás de otra, es justamente la que hace que en cualquier producción no pueda regir una norma rígida: la producción de una frase, sí, está sujeta a una Gramática (a la fonémica, a la ordenación y a las reglas sintácticas...), está sujeta, pero siempre mal sujeta; pero siempre mal sujeta, de manera

que ahí tenéis bien el juego de los dos polos, es decir: nunca sujeta de tal manera a la Gramática de la lengua, ni siquiera a su fonémica, que no puedan producirse en una frase desviaciones de todo tipo; algunas veces meras torpezas, pero otras veces cosas más interesantes, como por ejemplo el juego: es una máquina tan poco seria, que aparte de servir para el Comercio, y la Industria, y los tratos familiares, y la vida práctica, sirve también para jugar, de la manera más elemental en la forma de las cosas que hacen los niños, de los silabeos más o menos desordenados, de las imitaciones del tartamudeo, de la intercalación de sílabas para desfigurar las palabras.....todo eso que todos alguna vez habéis hecho y que conocéis, pero que en definitiva es el juego de eso que se llama poesía; ése es el juego. Estoy hablando como si no estuviera difunta la poesía, para cuando la poesía no se había reducido a mera Literatura: era el juego, lo que se contraponía, y ya comprendéis que ése es un juego que pone en peligro costantemente la integridad y la rigidez de la Gramática de la lengua, y de las normas que la rigen costantemente.

De manera que sean torpezas, sean juegos, lo que sea, la producción incontable de frases no puede menos de estar acarreando que la máquina al mismo tiempo que produce el producto que sea en cada momento, se estropee un poco. Me diréis que las otras máquinas también se estropean y se desgastan, ya lo sé, pero la gracia de la máquina de la lengua es que no se estropea ni se desgasta de la misma manera: efectivamente la máquina de la lengua se puede ocasionalmente estropear, a veces por culpa del aparato fonador de uno de los hablantes, que no funciona bien; puede estropearse, y efectivamente puede de alguna manera desgastarse (el rollo de un orador puede dar lugar a cualquier cosa, ¿no?), pero no es eso: ese poco que se estropea es lo que se llama 'el cambio de las lenguas'. Eso también lo sabéis: cada lengua está costantemente cambiando, no está un solo momento igual a sí misma, pero notad esto que hace mucho tiempo que he hecho notar a los que andaban conmigo: no en el tiempo en que se está hablando, sino en otro Tiempo, que es el de la Historia, y que se entrecruza con este: en el tiempo en que se está hablando, que dura una conversación o unas cuantas comunicaciones, se da por supuesto, y se establece aunque sea a la fuerza, que la máquina está entera y está lo bastante entera efectivamente para funcionar con los resultados prácticos que se esperan de ella; pero en otro Tiempo (no en el que se está hablando, sino en un Tiempo del que se habla, que es el de la Historia, de ése otro Tiempo), está cada lengua cambiando costantemente. También los que me acompañan saben de qué manera trato de esplicar esto en relación con la política: los cambios de la lengua, por ejemplo el que antes os he puesto como ejemplo referido al andaluz, no los decide por supuesto ningún individuo: hablamos así de bien gracias a que no sabemos; a que no sabemos lo que estamos haciendo, gracias a que no tenemos conciencia de la ordenación de los fonemas en nuestra lengua, ni de las reglas gramaticales, ni nada por el estilo. No tenemos nada que hacer: cuando coscientemente uno interviene en la lengua, mete la pata; y cuando el que mete la pata es una Asociación sublime, como una Academia, pues no os quiero decir, ahí mete todas las patas posibles, y justamente cultivando así el error de pensar que la

lengua tenga que ver algo con la conciencia y la voluntad de las personas. Está por debajo. De manera que tampoco el cambio de una lengua lo decide ninguna persona, ni ninguna Istitución, ni ningún conjunto de personas, que no tienen nada que hacer en el asunto: los decide una especie de asamblea sin número, que es a la que se refiere lo que os he venido diciendo de pueblo-que-no-existe y de sentido común. Así es como dentro de nuestras limitaciones tenemos que pasar a imaginarnos el cambio: la asamblea entrando unos u otros, estendiéndose más o menos, se reúne un día u otro, va meditando y discutiendo acerca de la ordenación del actual sistema fonémico, acerca de la pertinencia o no de las reglas gramaticales o sintácticas que rigen, y acaba también por decidir vagamente el cambio; el cambio desde abajo; desde abajo, sin que uno personalmente se haya dado cuenta para nada. Se produce efectivamente el cambio de la lengua donde debe, y ahí tenemos una evidencia de no sólo en qué consiste lo blanda que sea esta máquina de la lengua, sino en qué regiones se produce, subterráneas respecto a la Conciencia personal, respecto a la Autoridad, respecto al Poder.

Pero lo que me interesaba sobre todo, ya sabéis, era mostraros también ahí la contradicción entre los dos polos, y cómo en la lengua se dan el uno y el otro: la aspiración al Ideal, a la ordenación geométrica, y por el otro lado el abandono, el no poder tomarse eso de manera seria y definitiva, lo cual acarrea consigo que la producción de las frases no sea como la de los productos de una máquina dura, sino que sea efectivamente indecisa, vaga, incontable, y como una consecuencia de eso, por la intervención de las torpezas, de los juegos, etc., se produzca de una manera también indecisa, vaga; nada de "¡ahora cambiamos!", "¡ya!", no: vaga, indecisa, una mutación del sistema de la lengua que algo decide por debajo de nosotros. Para que no volváis a venir aquí sin mantener esa sensación de lo que hay de pueblo, de sentido común, por debajo de las opiniones y de las decisiones personales; no para que creáis en ello, porque eso es absurdo (en una cosa tan vaga y tan evidente no se puede creer), pero que mantengáis con estas muestras que os ofrezco la evidencia de cómo está ahí, por debajo de la existencia misma. Bueno, con esto voy a cesar por hoy, de manera que mirad a ver si os queda alguna cuestión que plantear respecto a lo uno o lo otro, y .....

-Yo quería preguntar una cosa con respecto a esto que has dicho de la lengua, lo de lo blando de la lengua: si el rasgo esencial de la lengua en su parte más profunda es la astracción, es decir, hacer como si dos cosas son la misma cuando no son la misma, los fonemas que se repiten incansablemente y sin fin a lo largo de una producción, pues tiene que ser reconocido como el mismo siempre para que sea entendido como una 'p', o lo que sea, ¿ése mismo proceso de astracción, que es el mecanismo básico, no implica ya un paso de la blandura a la máquina dura?

A-Bueno, ved lo que ha recordao Isabel, ¿no?; efectivamente es así: nunca hablando es lo mismo nada que otro, nadie puede repetir una producción de una manera esacta: es sin fin, un continuo que se

dispersa. Permitidme que incluso incluya a las reproducciones artificiales, a las grabaciones: ni ahí, nada se puede repetir; nada se puede repetir, ninguna producción, una producción está siempre perdiéndose. Ése es un polo, el polo del sin fin, del perderse, y el otro polo es el que os he dicho con el ejemplo justamente de los fonemas: la aspiración a la Verdad, a los números, al "todo o nada", al "sí o no". Para podernos entender tenemos que tener ese número preciso de fonemas que no existen, pero están ahí, forman parte de la máquina, y naturalmente 'hacer como sí' con una aproximación suficiente, y cuando en una producción suenan unas cuantas cosas que se parecen a una 'p', a una 'm', pues se dice: "sí, es 'p'", o "es 'm". Nada en la Realidad puede ser verdad, y por tanto nunca ninguna producción de una 'm' puede ser 'La M', eso no tiene sentido, ni la producción de una 'p' puede ser 'La P'; pero para el uso de la máquina, para el uso práctico, para entendernos, hacemos como si fuera lo mismo; lo mismo, "sí o no", eso forma parte del Ideal, de la costitución ideal de la máquina. Os la he presentado así, como costituída igual que todo lo demás en los dos polos. Bueno, ¿qué más por ahí?

–Yo también siento que la lengua es una máquina blanda, pero muchas de las cosas que se han dicho, o que has dicho, parece que también pasan en las supuestas lenguas que no lo son, como por ejemplo la lengua de las Matemáticas. Aquí tengo apuntadas unas cuantas: por ejemplo has hablado en la lengua de producciones incontables, y también en las Matemáticas hay una producción incontable de fórmulas, y no se puede decir que tenga ningún fin; la producción de fórmulas es igualmente incontable. Respecto a la lengua considerada como un juego, también la Matemática se puede considerar como un juego, y las dos de alguna manera también son algo más que un juego. Respecto al número determinado de fonemas, también parece ser que en las Matemáticas en ciertos ámbitos hay números determinados de cosas, como por ejemplo determinadas funciones que son 16 y no son ni 15 ni 17, o sea, que hay un número determinado.

A–No te molestes en eso, porque es más que claro. Lo que es sorprendente es que se produzca en la lengua corriente; que se produzca en las Matemáticas, nada.

–También hay resultados inesperados en el desarrollo de la Matemática, así como has dicho que los hay en la lengua. Las relaciones y las estructuras también se definen como en la lengua en base de los entes matemáticos en la relación de unos con otros, no 'per sé', por decirlo de alguna manera. También se parecen en lo de la astracción las Matemáticas, y de hecho las Matemáticas muchas veces no se podrían entender si no es precisamente gracias a la astracción, que hace que las cosas.....

A–¡Pero sí, claro, eso por supuesto! Eso, más claro que nunca en las Matemáticas.

–Hay algo también que es equiparable a lo de la lengua natural, que en las Matemáticas hay lo que se llama Metamatemática, que son las Matemáticas hablando de las Matemáticas.

A–Sí, sí, como cualquier metalogía.

–También, como pasa en la lengua, hay veces que las Matemáticas y sus propios matemáticos se quedan sorprendidos de que las propias fórmulas con las que juegan parece que les dicen más que lo que ellos esperaban de ellas, como que los teoremas cuando se demuestran, demuestran más incluso que lo que se esperaba de ellos. Y bueno, sí que parece que en la lengua matemática no se puede hablar de deícticos, ni de mostrativos, ni de Modos, ni de Tiempos Verbales, pero en todo lo demás parece que hay bastante equiparación

A–¡Claro! Mira, podías haber empezado por donde has terminao. ¿Quién te ha dicho que la Matemática no es un caso de lengua, uno de los idiomas que he mencionado como idiomas? No hay por qué establecer la contraposición. No "La Matemática" así en astracto: las varias artes matemáticas son por supuesto casos de lenguaje, son idiomas, y uno de los dos polos que tenga que tener, como hemos mostrado sorprendentemente en la lengua hablada, número definido de elementos, reglas rígidas, eso se entiende sin más, porque esa lengua de por sí trata de ser una lengua efectivamente cerrada, de alguna manera total, no como los 23 fonemas vacilantes de una lengua corriente. Y en cuanto al otro polo, Caramés que es matemático en la práctica nos lo dirá en qué consiste, nos lo dirá cómo efectivamente, a pesar de la pretensiones de cierre y de definición y de llegar a un cálculo definitivo, se dan sucesos, encuentros, que parece que la propia máquina del idioma matemático proporciona.

–Bueno, yo quizá estaba pensando en que en Matemática la aspiración a que sus producciones lleguen a englobarse en un todo, está clara, por ejemplo "todos los números". Evidentemente hay que actuar como si, no digo ya los números naturales, ni los racionales: los números reales, en donde la situación de alguna manera presenta la contradicción de manera más clara: ese conjunto de números reales que al mismo tiempo tiene que ser un conjunto de números que incluso, al menos en situaciones no demasiado rigurosas, que los matemáticos lo usan, lo llaman números continuos; o sea, su idealización es en el sentido de que por una parte número es un punto, se representa por un punto, pero esos números puestos todos juntos representan el continuo. Esta situación es propiamente inconcebible, presenta contradicciones, como se manifiesta en los niños, que no hay manera de que lleguen a manejar la noción de límite con soltura salvo a base de imponérsela, porque siempre caerán en las paradojas de Zenón a nada que se descuiden. Pero efectivamente, esa presentación de un todo de los números reales, como son los números continuos, que además es inventado después, arrastró al centro mismo, que es el de la Matemática ésta al servicio de la Física, que es la noción de función; la noción de función, que es la que está por debajo de resolver las ecuaciones que esplicarían el todo. Y una función, ¿qué es para un matemático?: pues se puede decir que es una especie de idealización de una máquina: en cierto sentido es números que entran, se hace algo con ellos, y números que salen. Claro, que eso se dice de alguna manera como tomado como un todo claramente, no con el lío que

hay que dar en una máquina, en donde lo que entra, sea lo que sea lo que pase con la máquina, que sería la máquina de la lengua, y las producciones, y se aspira a que esté definido. Después aparecen las contradicciones, aparecen los líos y las dificultades, y si nos metemos en la Metamatemática, aparece la lógica matemática queriendo dar cuenta de los objetos matemáticos arrastrando, pues eso, a la paradoja del conjunto de todos los conjuntos, por tomar la de Russell.

A–Bueno, tal vez no es cuestión de entrar ya en la Metamatemática a estas horas. Desde luego, en cuanto a la función el propio término que ha tenido que adoptar es revelador de lo que has dicho: función es un término de la Mecánica muy preciso, y función implica un istrumento que efectivamente recoge y produce. En definitiva, y porque no tenemos tiempo ya de más, desde luego los idiomas llamados artificiales o eso, no están escluidos de lo que he dicho de la lengua; no están escluidos, son idiomas. La pretensión de un determinado idioma matemático puede ser salirse fuera, oponerse a la lengua, pero no tiene fundamento ninguno: son idiomas con peculiaridades, una de las cuales es la que el mismo Felipe ha notao: efectivamente es una lengua bastante rara porque no tiene deícticos, no tiene 'yo', 'éste', 'me', 'mi', y uno no entiende cómo una lengua puede no tener deícticos; alguno de los idiomas matemáticos no tiene siquiera negación, y eso es una cosa sumamente perturbadora también, pero cualesquiera otros idiomas artificiales o naturales tienen peculiaridades, son así, y lo que he tratado de recordaros se refería a la lengua en general, con modificaciones.

Bueno, se nos ha hecho muy tarde. Hay que esperar que no se nos acabe por orden de Quien Puede Más, y nos podamos ver dentro de 7 días.

Tertulia Política número 257 (24 de Noviembre de 2010)

Pues parece, después de lo que veníamos hablando, que nos toca hoy volver con un poco más de detenimiento a la cuestión de la verdad, y lo que declarábamos de su incompatibilidad con esto, a lo que el otro día intenté describiros con precisión como Realidad en medio de lo que anda por todo lo Alto (el ser que es el que es, la verdad) y lo que queda por lo bajo siempre, porque nunca el Poder acaba de deshacerlo, asimilarlo o convertirlo en súbditos de sí mismo, representantes de sí mismo. Para ello creo que vendrá bien volver sobre nuestros restos del pensamiento antes de, inmediatamente antes de la fundación de la Ciencia o Filosofía. Volvemos una vez más a los harapos por tanto, los restos de Parménides y de Heraclito, Heráclito de Éfeso, que tantas veces hemos usado aquí pero que tal vez conviene volver a usarlo.

Son dos maneras, en cierto sentido opuestas, de atacar la cuestión de la verdad, o de la mentira, pero que al mismo tiempo vienen a

incidir en la denuncia de la Realidad como capaz de verdad de ningún tipo. Tened en cuenta por un momento (hacer Historia del pensamiento, que es lo que menos me gusta), tened en cuenta que una vez que se establece la Filosofía o Ciencia, muy poco después, casi nada, de los tiempos en que Parménides y Heráclito vivían, esto viene a dar en Platón, Aristóteles, de los cuales quiere decir que en la trasmisión que nos ha llegado, Platón es un tanto así, parece una ésta de una estantería, y Aristóteles es dos o tres veces más, llenaría de por sí solo una estantería. Todo eso se nos ha trasmitido, se nos ha conservado a través de los siglos, una vez por copia directa de los originales griegos entre los bizantinos, otras veces también a través de los árabes que lo habían adoptado y lo traían de nuevo por otro camino, y es todo eso. Frente a eso, el pensamiento presocrático, pues nos quedan, como sabéis, unos 160 versos de Parménides que se han escapado, los harapos de Heráclito de los que conocéis bastantes porque los he usado aquí una y otra vez, que apenas pueden dar unos cinto y pico de fragmentos claramente reconocibles como del libro.

De manera que esa desproporción debería seros muy reveladora respecto a lo que era un pensamiento todavía, como suelen decir, ingenuo, libre, que se lanzaba a pensar sin más, sin freno, y lo que era ya una Ciencia, un saber costituido. Esto es lo que ha vencido los siglos en masa, lo que ha llegado hasta nosotros, de lo que la Ciencia actual y la Filosofía actual en general se siguen alimentando, y en cambio de los descubrimientos que en estos Parménides, Heráclito y poca más compañía, que se manifestaban antes del establecimiento de la Ciencia, eso la posteridad no ha conservado casi nada más que eso poquito. Para que sepáis cómo es el mundo en que vivimos, cómo es nuestra Historia.

Pero casi, casi, casi nada, como siempre, nunca en la Realidad hay ni todo ni nada y ni siquiera en este caso la desaparición de los restos de la voz de Heráclito o de Parménides es total, han quedado esos restos en citaciones de antiguos conservados principalmente, y entonces pues aquí nos dedicamos a intentar usarlos, a aprender de ellos, seguir de alguna manera el tono y la tensión en que ese pensamiento se manifiesta. No os estrañará si os digo que esto quiere decir que en esta tertulia política estamos con los perdedores, como siempre, eso debe saberse bien: estamos con los perdedores. De manera que lo mismo que estamos con los pobres, lo mismo que estamos con los oprimidos y todo lo demás, con los miserables, con los que penan, lo mismo también en cuestiones de pensamiento estamos con los que la Historia ha querido hacer desaparecer. Supongo que entendéis bien el paralelo y por ello entro por este pensamiento ingenuo medio destruido.

De los versos de Parménides, los que interesan a nuestro propósito, se dejan ordenar casi a lo que debía ser el comienzo del poema: la Diosa está diciendo casi de entrada “Pero ahora yo te diré (sigue tú la palabra que oigas) las vías que solas ver como vías de búsqueda cabe”, “las vías dos que tomar como vías de búsqueda cabe”. Y ahora, atentos: “La una, la de que es lo que es y no puede ser que no sea”. Lo voy a decir tres veces: “La una, la de que es lo que es y no

puede ser que no sea". "La una, que es lo que es y que no puede ser que no sea, es ruta de fe y de fiar (por ahí la verdad te acompaña); la otra, que es que no es y que sea algo no serlo". (Tres veces): "La otra, que es que no es y que sea algo no serlo". "La otra, que es que no es y que sea algo no serlo, ésa te aviso que es ruta de toda fe desviada: pues ni podrás conocerlo sin serlo (es vano el intento) ni en ello pensar, pues es el saberlo lo mismo que serlo". "Pues es el saberlo lo mismo que serlo".

De manera que aquí al final tenéis bien declarado cómo el pensamiento se desentiende de la división ya establecida en aquello que se piensa y lo que lo piensa, entre lo que los pedantes modernos dirían 'objetivo' y lo que dirían 'subjetivo': "Pues es saber algo lo mismo que serlo".

Ya me diréis la estrañeza que surge con todo esto. Bueno, y todavía en el poema se insistía, (algún fragmento se salva) "Se ha de decir y pensar siendo ello lo que es, que lo es, pues verdad así puede serlo". Repito: "Se ha de decir y pensar siendo ello lo que es, que lo es, pues verdad puede así serlo, pero sin serlo, no puede". "Se ha de decir y pensar siendo ello lo que es, que lo es, que verdad así puede serlo, pero sin serlo, no puede". Decir y pensar que vienen a identificarse con el propio ser lo que es. Pensar, en este caso, es algo en el sentido de concebir, comprender, hacerse una idea de ello, no el pensamiento en marcha, sino un pensamiento ya ideativo (noeîn, noeîn), es lo que se identifica con el ser, es de lo que se decía que "saber algo es lo mismo que serlo" (saber en el sentido de concebir, comprender; estar concebido o comprendido).

Bueno, pues ésta es una manera, ésta es una de las cosas que soltaba el pensamiento de estos nuestros niños antiguos, nuestros niños de la antigüedad a los que aquí seguimos recurriendo.

La otra manera es la de Heráclito de Éfeso, de la cual muchas veces he usao con vosotros fragmentos. Aquí se trata, como recordáis, el otro día lo volvíamos a sacar, de que "En los mismos ríos entramos y no entramos", "estamos y no estamos", y casi podéis decir sin gran inconveniente "Somos lo que somos y no somos lo que somos". Juega, como el otro día os hacía advertir aquí, la anulación del conectivo 'y', el conectivo por excelencia, la anulación (lo mismo que en las palabras de la Diosa de Parménides se hace reinar a la cópula 'es', que no dice nada, porque es una mera cópula, se la hace reinar como si dijera toda la verdad que se puede decir –es lo que es–), aquí, por el contrario, es la conjunción 'y', el conectivo por excelencia, el que juega en este descubrimiento de la contradicción como sola verdad que en la Realidad cabe: la contradicción.

Es lo que en Heráclito se descubre de la misma manera que cuando sin el 'y' se dice synalláxies (invierno/verano, concordante/ discordarte, hombres/dioses), esas parejas, lo mismo que cuando se producen con 'y', lo que están intentando es, como veis, anular el Tiempo, anular el Tiempo real, es decir que cuentan con que se entienda que cuando se dice "A = A" es porque se piensa que desde el primer 'A' hasta el segundo 'A' no ha pasado nada; no ha pasado

nada, porque si no se contara con eso, ya comprendéis que nadie podría nunca decir tranquilamente “A = A”, porque, cuando dice el segundo ‘A’, ese ‘A’ ya nunca puede ser el que había dicho como primero, ¿eh?, es una cosa bien evidente. Así en todo lo demás, ¿no?

Lo mismo con lo que usaban de él, perogrulladas como si fueran grandes secretos: “lo frío se calienta/lo caliente se enfría”, “lo seco se humedece/lo húmedo se seca” y unas cuantas parejas más. Esto de primeras hace reír, pero si entendéis bien el sentido de la anulación del tiempo, se ve bien cómo es así, porque efectivamente “lo frío se calienta” le deja a uno decir “Bueno, ¿en qué quedamos?, ¿qué es lo que se calienta?”: “El frío”, “Pero ya no es frío, ya no es entonces lo frío lo que se calienta, porque cuando se calienta ya no es frío”, y así en todos los demás ejemplos.

No sé si alguna vez os he recordado que la Iglesia en sus especulaciones y en sus ritos de alguna manera aceptó a heredar en el misterio de la Eucaristía esto mismo que os estoy diciendo: porque en el momento del misterio de la Eucaristía el vino se hace sangre al mismo tiempo que la sangre se hace vino. Ahí es como si hubiera querido realizar un imposible, pero, si hubiera querido realizar un imposible para que en un mismo golpe de voz, sin que pase tiempo por medio, se dé justamente ese misterio de que la sangre se ha hecho vino pero sigue siendo sangre, si no, la Eucaristía no vale; el vino se ha hecho sangre pero sigue siendo vino, porque si no, no lo podrían beber los fieles ni el sacerdote.

De manera que veis bien en qué sentido y por qué vericuetos se nos pueden trasmitir algunos de los descubrimientos, de las grandes perogrulladas que un pensamiento desenfrenado, ingenuo, no sometido todavía a la ideación, a las Escuelas, a la Filosofía, puede descubrir y hacernos sentir.

La Ciencia es lo otro. La Ciencia y una Filosofía positiva en general, no vale andar buscando excepciones notables, lo que trata es de encontrar el porqué, la verdad, dentro de la Realidad, sin salirse para nada de la Realidad. Supongo que si no sois demasiao tontos os habéis dao cuenta que las formulaciones de la Diosa de Parménides o las de Heráclito se salen descaradamente de la Realidad, y para eso estaban, para eso eran descubrimientos, por eso a una Filosofía positiva, a una Ciencia, no le valen para nada. No le valen para nada, hay que dejarlos para atrás porque ahora de lo que se trata es justamente de fundar un conocimiento en que la verdad esté incluida y quepa dentro de la Realidad.

Así es la Ciencia, así ha progresado desde que con Aristóteles y por ahí se fundó hasta nuestros días, con breves interrupciones pero progresando siempre. En verdad cuando ahora digo “la Ciencia” me estoy olvidando del estado actual del arte, del estado actual de la Ciencia, porque hace mucho tiempo que la Ciencia mayoritariamente en general ha dejado de preguntarse por la verdad en ningún sentido. Se finge que eso se les deja a los filósofos, pero cuando vas a los filósofos, incluidos los filósofos de la Ciencia, te encuentras que tampoco se da una pregunta viva, una pregunta implacable, que sería

a la que pudiera responder una verdadera verdad. Hace mucho tiempo que la Ciencia y la Filosofía a su servicio (no quiero distinguir mucho) a lo que se dedica es a resolverles a las técnicas problemas que se les presentan para la realización de todos estos milagros del Progreso con los que vivís juntamente conmigo.

Ésta es la dedicación mayoritaria de la Ciencia: se trata de problemas, las mañas prácticas, la técnica, de los hombres tratando de encontrar cada vez más recursos, mecanismos, comodidades, bienestar, progresos, y en esta marcha naturalmente tiene que vencer problemas, y algunos problemas son problemas de orden alto, es decir teóricos y matemáticos en definitiva, y lo que la Ciencia hace es resolver estos problemas de una manera conducente a la realización, a las realizaciones prácticas, de manera que todo quede dentro de casa, el conocimiento dentro de casa para que las realizaciones dentro de casa sean lo más exitosas que se pueda y que lo sean cada vez más. He dicho "mayoritariamente", os lo voy a corregir esto, pero creo que no me engaño ni os engaño cuando os digo que la Filosofía positiva, la Ciencia de la Realidad, se dedica esencialmente a eso.

Quedan (y aquí tenéis buen testimonio porque, con ayuda de Caramés sobre todo, estamos a cada paso aprovechando artículos o entradas en la red que lo demuestran), quedan sin embargo restos de la voz de nuestros niños antiguos que se siguen todavía de alguna manera preguntando por qué y tratando de encontrar una verdad, una respuesta, aunque sea de una manera tortuosa y en general contando siempre con que el autor va a presentarse como colaborador de un equipo de unos cuantos en la mejor manera de entender las cosas y de formular los cálculos que lo requieran; aunque sea de esa manera tortuosa, pues pueden ser reveladores de que tampoco aquí nunca del todo la pregunta muere.

Dicho más en general: a un niño por supuesto se trata de matarlo, ésa es la dedicación esencial de los padres, de los alcaldes, de los ministros, del Poder en general, pa eso están, ¿eh?: a los niños hay que matarlos, porque un niño, eso lo sabe cualquiera, es una cosa muy peligrosa si se la deja suelta, un niño las puede armar, puede armar la intemerata y por tanto pues hay que matarlo; matarlo, y eso que se llama 'educación' esencialmente consiste en eso, en matar al niño; matar al niño, es decir domesticarlo, someterlo y que cuando se ponga a pensar ya no se le vaya el pensamiento por las nubes, no: que ya piense según los moldes que los padres y los maestros le han inculcado, es decir que no piense más que lo que ya está pensado. Que no piense más que lo que ya está pensado, que es lo que se requiere para que desde ahí esté sometido a lo que al Poder le hace falta que es la Fe. Esa Fe que es la que tanto la Ciencia como la Filosofía buscan también igual que antaño lo buscaba la Teología, sin diferencia; sin diferencia ninguna notable, cumplieron entre nosotros esas funciones.

Bueno, y a los niños se les mata pero también aquí 'nunca del todo'; nunca del todo. No os arméis líos: aun en el caso de que la matanza se hiciera al estilo de Herodes, tampoco; tampoco se podría matar a

todos y matar a uno del todo, pero hecha de la manera pedagógica que os he recordado, no: no se le mata del todo, es decir que a ninguno de vosotros, si os dejáis sentir un poco, os han convencido del todo nunca, si no, yo creo que no estaríais aquí. Si os hubieran convencido del todo estaríais muertecitos, tranquilos, cumpliendo vuestros deberes familiares, profesionales y demás, y no tendríais que andar viniendo aquí a no se sabe qué, a volver a oír voces impertinentes de niños y todo eso. De manera que nunca lo han matado del todo al niño tampoco, siempre queda algo de la pregunta viva que una y otra vez resucita.

Pero quiero haceros notar cómo lo que he dicho de la Ciencia se puede aplicar a nuestra Sociedad y a nuestra vida cotidiana en general: os he dicho “hace mucho tiempo que la Ciencia ha dejado de cosa tan peregrina como preguntarse por la verdad” porque está entretenida, muy entretenida (eso es lo que quería decir ‘mayoritaria’) en resolver problemas conducentes a las aplicaciones técnicas, conducentes a la realización; está muy entretenida. Bueno, pues eso mismo podéis aplicarlo a vuestras vidas: ¿por qué no estamos preguntándonos a cada momento con una desazón inextinguible por la verdad?: No, que estamos muy entretenidos. Estamos muy entretenidos de la misma manera dedicados a resolver problemas prácticos, para los cuales preguntas como ésa son impertinentes, hay que tomarlos esos problemas y resolverlos según con los términos y según las reglas que están indicados para el caso. Y esto nos entretiene tanto, os entretiene tanto, que casi es un milagro que tengáis un rato para dejaros caer por aquí, porque ¡cuidado que tenéis cosas y problemas prácticos que resolver para pararos a preguntaros por nada!

Lo malo es que, lo mismo que en la Ciencia o Filosofía, en la vida corriente la pretensión de verdad sigue dominando; la pretensión de verdad sigue dominando. Si la cosa se os hubiera presentado como una especie de juego, como una especie de juego falso, fingido, un teatro (un teatro bien hecho) y que se os hubiera hecho saber que sois unos monigotes como los de los títeres teatrales, y que todo lo que hacéis está regido por mecanismos, por hilos, [] y que no hacéis nada más que lo que está mandado, y que todo eso es una falsedad, es una ficción, pero que eso es vuestras vidas. Si os lo hubieran presentado así, pues yo no tendría nada que decir, pero, como sabéis, no es verdad, os lo presentan como una manera muy seria y por tanto os tienen que hacer creer que determinadas cosas en la Realidad son verdad, tienen que hacer que creáis que hay dentro de los avatares reales de vuestras vidas cotidianas verdadero y falso (que he estado tratando de mostraros que se sale fuera de la Realidad). Pero tiene que ser así. Fijáos en cualesquiera de vuestros trances o de los trances humanos en general en que se presentan problemas prácticos, ¿cómo se os van a presentar problemas prácticos sin recurrir a la verdad?, ¿cómo, por ejemplo, en los mecanismos de la Justicia podría hacerse nada si policías, jueces y demás no estuvieran buscando al asesino, es decir, sepan –saber– dónde está, quién es, y sin la menor duda, de tal forma que la causa esté ahí? Lo mismo que en la Ciencia la cuestión de la causa sigue dominando, a pesar de todo el entretenimiento práctico que he dicho,

sigue dominando, no puede la Ciencia seguir dando un paso renunciando de verdad a la causa, así en la vida corriente no podéis ni por un momento renunciar a la culpa. No sólo magistrados, jueces o policías tienen que saber la causa, tienen que descubrir la verdad de cómo se produjo el asesinato y cuál es el autor, sino que vosotros, en vuestra familia, vuestro alrededor, hacéis más o menos, más blandamente pero lo mismo, es decir queréis saber de verdad qué es lo que pasa, qué es lo que hace ese otro, ¿me quiere o no me quiere?, y cualquier otro tipo de verdad. Y eso es lo que hace a la vida seria y desastrosa, no os la podéis tomar como un teatro, tengo que saber quién mató al asesino, tengo que saber si me quiere o no me quiere: verdad, verdad, y esto está dominando por todas partes. ¿Por qué os dejáis cuando tenéis la desgracia o uno de vuestros cercanos tiene la desgracia de caer en un trance de lo que se llama enfermedad o un morbo cualquiera…?, ¿por qué os sometéis a la autoridad de la Medicina y por tanto de la Ciencia?, ¿por qué os quedáis esperando que la Ciencia dictamine si aquello era por fin (aquellas manifestaciones vagas, indistintas, demasiado variadas), que aquello era por fin, se reducía por fin, a un cáncer, una epilepsia, un…? (No: iba a deciros una cosa muy trivial como es un trancazo, pero eso no suele figurar en las listas de las resoluciones médicas, no).

Estamos creyendo y sosteniendo a la Fe que cree en que se puede saber, pero de verdad, y que entre las varias opiniones que se puedan dictar hay una que tiene que ser la verdadera y que diga cuál es el mal para –se supone– que desde entonces proceder a la terapia correspondiente. Pero, vamos, lo primero saber qué nombre tiene, saber cuál es de verdad; si no se encuentra el nombre exacto y la verdad es que no se queda la Ciencia tranquila ni nosotros como servidores o usuarios suyos tampoco os quedáis tranquilos.

La pretensión de verdad sigue dominando y esto es lo que aquí denuncio, por tanto es tan importante esta tertulia política: llegar a sentir con precisión la incompatibilidad entre verdad y Realidad, llegar a sentir cómo no cabe y cómo justamente la falsedad no es falsedad de la Realidad (que eso no tiene sentido) sino falsedad de la pretensión de verdad de la Realidad, pretensión de verdad de la Realidad en la Realidad. Por eso aquí venimos descubriendo como si fuera una liberación cosas como que ‘la Realidad no es todo lo que hay’, y hoy os he vuelto a presentar muestras por arriba, por fuera, por arriba, de en lo que se refiere a la verdad. Otras partes las encontramos por abajo, en la vaguedad, el abandono, la infinitud, la continuidad, que siempre está ahí y que en la Realidad no cabe. No es todo lo que hay: hay más, por Arriba y por abajo, en todo caso sobre todo la negación: no es todo lo que hay.

Pues termino para dejaros ya la palabra. Las voces de nuestros niños antiguos, Parménides, Heráclito, que al principio os he presentado, lo que siendo tan opuestas en el método, como habéis visto, cada una por su método viene a descubrir que la verdad está fuera, la verdad es eso que no tiene ni significado (‘lo que es es lo que es’ o ‘lo que es lo que es es lo que es lo que es’, para mayor claridad) o viene a descubrir que la Realidad misma y la única verdad de la

Realidad (caso de Heráclito) es su contradicción. De tal forma que no hay más verdad que la contradicción, y resulta que la razón misma que lo dice se declara a sí misma contradictoria porque no sabe decirlo de otra manera. Ya recordáis: “Quiere y no quiere que se le llame con el nombre de Zeus”, “lo inteligente, razón, quiere y no quiere que se le llame con el nombre de Zeus”. Bueno, son dos maneras muy distintas las que surgían antes de la fundación de la Ciencia, pero ambas, cada una por su lado, venían a descubrir y declarar la no-verdad de la Realidad, que en la Realidad no cabe verdad ninguna.

No voy a deciros más porque supongo que todo esto habrá dao lugar a que os surjan muchos cosquilleos o dudas o contradicciones, y por tanto os voy a dejar ir pasando la palabra (Un poco de paciencia, Isabel), sobre todo para que empiecen a hablar también aquellos de vosotros que no suelen hablar. Es tan importante dejarse hablar en voz alta en público más o menos estenso… Uno a solas no puede fiarse, recordad el proverbio de Machado “En mi soledad / he visto cosas muy claras, / que no son verdad”. Eso es así, de manera que uno no puede fiarse de sí mismo, y desde luego de la familia y de los amigotes, tampoco, vamos, para nada. Todo lo que se diga, o sea en soledad o sea de esa manera, pues nada; por eso es tan importante en un caso como éste decidirse a romper la vergüenza de hablar en público y hacerlo. Mientras os vais animando le damos la palabra a Isabel que está en cambio muy espedita para este deporte. ¡Venga!

– Bueno, que digo, por ejemplo, respecto a esto de la causa, que si tomamos un hecho tan absolutamente realista como es una enfermedad, y si a todas luces se ve que la enfermedad es un asunto de conciencia, es decir que no hay enfermedad que no sea la conciencia y la enfermedad, pues no nos es de estrañar que la Ciencia, que pretende curar o investigar o diagnosticar esa enfermedad, trabaje, aunque sea con pretensión de verdad, pero trabaje con los materiales de esa realidad y no con otros, porque ¿qué Ciencia sería la que dijera “el mecanismo de la sanación es el olvido”?, por ejemplo. Tú imagínate, sería un despropósito tal, que ni siquiera el sujeto enfermo lo aceptaría como algo serio.

AGC – Creo que estás sacando cosas distintas y mezclándolas…

– No: está enlazao.

AGC – Sí, están más o menos enlazadas pero no es así. En primer lugar, efectivamente es…

– La familia y el propio enfermo.

AGC – …Un descubrimiento elemental es éste: la Realidad es conciencia... La enfermedad es conciencia. Esto se relaciona con lo que el último día os estaba recordando de que al cuerpo es el alma la que le pone nombre, y así surge primero el nombre de las ánimas de difuntos y después se trasladan a los vivos y después crean el cuerpo, la noción de cuerpo que forma parte de esas mentiras de la

Realidad en cuanto pretenden ser verdaderas. Pero el descubrimiento de que esto es así y por tanto intentar el médico achacarle los males no directamente a los síntomas corporales sino también a los anímicos y practicar un psicoanálisis, no cambia la cosa; no cambia la cosa de lugar, de todas formas el análisis es interminable sea como sea, si se le mira de verdad es interminable, y sin embargo el ansia del paciente y del médico es encontrar finalmente la verdad, la verdadera causa y la culpa. Ésa es la desgracia. Bueno, ¿qué más entre tanto se os ha ocurrido?

– Una cosa: a propósito de lo que dice Isabel, hay una duda que yo he tenido siempre y es una cosa curiosa: yo no sé si habéis leído Grandes esperanzas. En Dickens, al principio, es muy divertido y, bueno, hay un chico que corre, y corre, y corre, y corre, y dice "Bueno, corrí, corrí tanto, tanto, tanto, que me habría dolido el hígado de haber sabido dónde lo tenía".

AGC – ¿"Que me habría…"?

– "Dolido el hígado de haber sabido dónde lo tenía", dice el chico.

AGC – ¿Haberlo pisado?

– Sí, es un chico… El principio de Grandes esperanzas.

AGC – No, no, es que no sé qué le hacía el hígado. ¿"Habría podido"…?

– El chico corría y corría…

AGC – Pero ¿"Habría podido"...?

– Dolido.

– "…Me habría dolido el hígado de haber sabido dónde lo tenía". Bueno, pues yo todavía no sé si le dolía el hígado o no le dolía, y he leído la novela treinta veces.

AGC – Pues de verdad, no, por supuesto. De verdad, no, porque él declara que no sabe qué es el hígado, y según lo que…

– Pero sí sabe que le habría dolido.

AGC – …Según lo que dice Parménides "saberlo es lo mismo que serlo"…

– Pero algo siente…

AGC – …De manera que…

– …Pero algo siente, aunque no sepa que es el hígado.

AGC – …De manera que, Rosa, me temo que es que lo que tú

estás buscando es la verdad de lo que le pasaba al personaje.

– No: me parece que la he encontrao, porque yo creo que lo que le pasaba es que algo le fastidiaba pero no sabía cómo se llamaba.

AGC – ¡Ah!, es normal que busques la verdad, que quieras aclararte y saber por fin si le dolía el hígado o no le dolía, pero eso es un pecado tuyo, no tiene culpa ni el muchacho ni Dickens.

– No, no, qué va, el pecado es del escritor que me meta a mí en ese lío.

AGC – ¿Qué?

– El pecado es del escritor que me mete a mí en ese lío. Claro, en el lío de que yo quiera saber si le duele o no le duele.

AGC – No. No, no, él hace esa cosa contradictoria "me habría dolido el hígado si hubiera sabido qué era o dónde estaba", ahí no veo yo gran pecao. Sí.

– Pero ahí se puede entender como que las cosas no duelen hasta que no sabes lo que son, ¿no?, que…

AGC – No: que verdad no puede ser. Que verdad no puede ser.

– Dice "Me duele aquí". Pero, bueno, ¿y si es aquí o es más arriba o…?

– No, no: como te duela una muela en serio, te da igual que se llame muela o que se llame, vamos, patata: te tiras por la ventana.

AGC – A ver.

– Sí. Yo quería, a lo que había dicho Isabel, el olvido, me parece que no es así, porque ya se está usando como terapia esto del olvido. Quizá el olvido es algo del Poder: eso de "Un grano de alegría, un mar de olvido". El olvido es del Poder, porque lo que pasa no hace falta olvidarlo; lo que pasa pasa, y no hace falta olvidarlo porque pasa, porque se deja pasar. El olvido ya se está usando ahora en terapia…

AGC – No entiendo bien cómo el olvido es del Poder. Esplícate un poco.

– Sí, porque tiene interés en que no pase la cosa, y entonces que busques el olvido de eso que no puede pasar. O sea, de lo que pasa pasa y entonces no hace falta olvidarlo, ¿no?, pero el olvido es de lo que está aquí, se queda aquí.

AGC – No, no, no, no. No respondes a la cuestión de qué es

eso de que el olvido es del Poder. Creo que te armas un lío. Al Poder lo que interesa es que se sepa la verdad de lo que ha pasado. Ése es el interés, porque eso le confirma para suponer que hay una verdad de lo que se predice, de lo que se anuncia, del presupuesto, del avance meteorológico, sí o no, verdad sí o no. Eso es lo que al Poder le interesa…

– Claro, y para olvidarlo también.

AGC – …Que las cosas pasen…

– Y para olvidarlo.

AGC – …Que las cosas pasen le da igual, lo que le importa es, en lugar de dejarlas pasar, reducirlas a cosas que verdaderamente, históricamente pasan, han pasado…

– O sea que… Pero eso es necesario para olvidarlo.

AGC – …y el que uno las olvide o no las olvide le da también igual, porque lo que importa no es…

– No: las constituye más, las constituye más: si te está diciendo "olvídalo".

AGC – …lo que importa al Poder no es que se olvide ni que se recuerde, le importa que se recuerde con una memoria histórica, de ninguna manera esa memoria que le hemos contrapuesto, esa memoria viva, que no sabe de qué es, que no tiene datos para costruir una historia, fechas ni nada, y eso ya es lo mismo que olvido. Ahí, recordar de esa manera u olvidar vienen a ser lo mismo y eso al Poder no le interesa, al Poder lo que le interesa es la pretensión de verdad, las fechas, los datos verdaderos, exactos dentro de todo lo posible. Ése es el interés del Poder.

– A mí me salía recordar esa sensación que se tenía de pequeño, cuando descubrías que algo en lo que habías creído de repente pues se desmoronaba, ¿no?, como por ejemplo cuando te hacían creer pues en la figura de los Reyes Magos, el ratoncito Pérez, todo eso. Y luego también, más mayores traducido: pues a veces también te ha pasado en situaciones pues que a lo mejor has estado con un novio, yo qué sé qué viviendo, y luego de repente te encuentras con un pastel de que había estado con otra durante los siete años que ha estao contigo, que creías que teníais un amor único y especial… No sé, también ésa me recordaba, ¿no?, ese desmoronamiento…

AGC – Pero ¿cómo?, ¿cómo? ¿Cómo?

– No sé, pues que de repente esa sensación de que uno se queda cuando esa Realidad que él se ha formado se le cambia por otra y luego al mismo tiempo pues tampoco se siente lo que se tenía que… Ésa sensación tan extraña, ¿no? No sé, me salía recordar.

AGC – Pero lo que importa a nuestro asunto: ahí ya ha

intervenido por supuesto…

– Sí, no, luego, cuando hablabas que se reducía a fechas, porque muchas veces es verdad, uno se agarraba a reducirlo a… en vez de a ver qué es lo que había… a vivirlo, ¿no?, sino a ponerle un nombre y a sacar una conclusión y a seguir una… No sé.

AGC – En resumen, todo eso que después te puede producir lo que has descrito, las grandes desilusiones, las grandes roturas, pasa por la condición de que te hayas hecho una idea. Yo no reconozco ninguna otra cosa. En el caso de los Reyes Magos, por supuesto, te has hecho una idea y te la han cultivado bien, no es ninguna vaga felicidad lo que se espera, es una felicidad ligada a un suceso que tiene sus nombres, sus caras, sus cuentas (que es muy importante), sus cuentas de lo que puedan valer los regalos. Y en el caso de una relación amorosa, pues evidentemente te has hecho una idea, porque si no te hubieras hecho una idea, no te pasaría nada. Una rutura de relación que no hubiera pasado por un creer en el amor y creer que ése era el mío o que ésa era la mía, eso no [debería tocarnos nada], tiene que pasar por esa convicción, esa ideación, y entonces, efectivamente, claro, cuando el poder del tiempo o de lo que sea te la cambia, te la desmiente, como creías que era verdad y como sigues teniendo necesidad de verdad, te encuentras muy desolao, te puedes encontrar muy desolao. La verdad es que yo no recuerdo qué me pudo pasar cuando descubrí que los Reyes Magos eran mentira, no, ni siquiera me acuerdo, no me debió pasar gran cosa, yo creo. No me debió pasar gran cosa, es decir que la sustitución de los Reyes Magos por otra idea, la idea de “son los padres” puede hacer que casi me han cambiao una idea por otra: los Reyes Magos por los padres.

– Perdona, Agustín: pero ¿por qué los padres cuando un niño…? (Lo de los Reyes Magos que está surgiendo aquí, yo creo que a todos nos ha tocao), ¿por qué pierde tanta gracia que no haya Reyes Magos y que sean los padres?, o sea, que los padres el niño los ve como enemigos desde pequeño.

AGC – ¿Cómo que tiene tanta gracia?

– Que los niños (tú no te acuerdas de qué te pasó con los Reyes Magos, yo sí me acuerdo: me llevé un chasco fenomenal), pero el chasco que me llevé era porque los padres deben tener poca gracia para los niños.

AGC – ¡Ah!, “poca gracia” quiere decir…

– O sea, que esa desilusión que se lleva el niño…

AGC – ¡Ah!, ‘gracias’ como la que tienen los Reyes Magos, las fantasías.

– …y los padres, que se supone que les quieres, que les adoras, resulta que eso es un chasco.

AGC – Los padres puede que tengan menos gracia que las historietas…

– No tienen ninguna.

AGC – …que tengan menos gracia que las historietas que hoy día les hacen ver por la televisión o donde sea y en los libros para niños que les venden, a lo mejor tú te crees que esos monigotes de las historietas tienen más gracia que los padres, yo te digo "los padres tendrán poca, pero esos desde luego son infames y tienen mucha menos todavía, los monigotes y las fantasías con que los entretienen", no hay que olvidarse. A ti te parece que los Reyes Magos podían ser más graciosos, y yo te digo "Tampoco, menos, menos", por la pretensión de verdad, por más engañadores. Bueno, ¿qué más? Sí.

– Que yo he encontrado algo paralelo entre lo que decías de Heráclito de que "Estamos y que no estamos en el río", que es algo paralelo con la gramática que hace bloques de simultaneidad, y entonces hace como si pasara una cosa y lo comprendemos, tanto de fonema, como de palabra ideal, como de coma o como de frase. Entonces, pues en la gramática, como no es una Ciencia de la Realidad, encontramos también paralelismos como estas cosas.

AGC – ¿"Encontramos"?

– Paralelismos con cosas como dice Heráclito: de que 'Y'…

AGC – Puede ser. Sí, el otro día, al final, nos estuvimos dedicando justamente a presentar cómo pasan esas cosas, es la contradicción precisamente en el habla, que es la Realidad: una 'p' ¿es una 'p' o no es una 'p'?: Pues ninguna de las dos cosas: ni es una 'p' ni no es una 'p', es justamente en esa realidad del habla donde se da la contradicción. Es una 'p' porque de alguna manera está representando a algo que está fuera de la Realidad, que es un fonema, que no existe, y en ese sentido es. Por otra parte es evidente que está entregada al flujo de las cosas y que por tanto nunca puede ser igual a sí misma y que no es. Es la contradicción, sí, revela su contradicción. Si tú o alguien tiene todavía en esto algún lío, pues que lo diga, ¿no?, que es importante.

– Y luego también otra cosa: que a veces también caigo en pensar que el lenguaje es muy fantasmagórico, porque a veces cuando te metes, como ha dicho la compañera, en un berenjenal increíble en donde las cosas se mueven de una forma muy vaga, a lo mejor una palabra te sale y lo piensas y se te forma de nuevo todo eso, con una sola palabra que digas o que te venga a la mente en un momento dado, y te puede hacer reír, te puede hacer llorar, y es como un fantasma también todo lo que había en esa situación, cuando la dices, ¿no? Me pasó que confundir 'grutesco' con 'grotesco' me hizo reír muchísimo porque había tenido muchas cosas con una decoradora de arte, y justamente en ese momento que pensé 'grutesco' o 'grotesco' reí mucho porque se me vino todo en ese momento pero yo no lo sabía qué era.

AGC – Sí, entre otras virtudes incontables, eso del lenguaje, que comprende lo uno y lo otro, puede tener también esas efectivamente virtudes de desencanto, de desencantamiento, de risa, sí. ¿Qué más?

– Sí. Me estaba acordando ahora, lo que se ha hablao del principio, como que la pretensión que tiene la Realidad de la verdad o de buscarla, me estaba acordando del periodismo, que una de sus máximas en las noticias es responder a todo, no a una parte, sino a qué ha pasado, dónde ha pasado, cuándo ha pasado, incluso quién, cómo ha pasado, ¿no?, y que esto que es imposible, precisamente se toma a veces como mayor verdad que incluso la Ciencia que se acerca, que pueda trabajar por probabilidades, pero, como dirías tú que dice un pedante, el objetivo del periodismo, que no es ni una ciencia, se intenta imponer pero él mismo se desmiente. Entonces parece que el truco de la Realidad es que se tiene que renovar cada día, y esa supuesta verdad tiene que venir al día siguiente y al día, y todos los días, ¿no?

AGC – Sí, pero eso no quita para nada la pretensión de verdad que he estado denunciando como la Realidad. El que se la cambie (que se la cambie de un día a otro o los Reyes Magos por los padres, eso es lo de menos), se la cambie o no se la cambie, la pretensión en cada día, en cada momento, es que se está diciendo la verdad más que el periódico vecino, o si no, discutámoslo y busquemos pruebas para ver cuál es la verdad, más pruebas. Más pruebas, como en el caso de la Ciencia: siempre en camino hacia la verdad. Fijáos que todos los días estáis, os están denunciando cualquier cuento que digáis de las cosas por donde habéis andado, que os pueden sacar una prueba y decir “No, eso es mentira. Eso es mentira porque te vio Fulano desde la ventana y tú no estabas allí”. Este juego se está haciendo todos los días, este juego siniestro, se están denunciando como mentira cantidad de versiones, de cuentos que uno se haga acerca de la vida, y se denuncia como mentira no porque no sean mentira, que lo son seguramente, sino porque se pretende que hay uno que es verdad respecto al cual eso es mentira, eso que te han contado.

– Yo iba a preguntar una cosa pero no estoy segura de que tenga que ver una cosa con la otra, a ver qué te parece a ti: en la formulación ésa que dices que ‘A’ no puede ser igual a ‘A’ puesto que ahí se supone como que ha debido pasar algo entre la ‘A’ primera y la ‘A’ segunda, pero sin embargo decimos “A = A”, se contradeciría con el hecho de que, por ejemplo, en lo de la naranjita de Mairena, ésa que corre y claramente se puede entender que es la misma naranjita, cuando la vemos a través de un desplazamiento decimos que es idéntica porque se ha desplazado, ahí, para que sea la misma, ¿eh?, tiene que haberse desplazado.

AGC – Tiene que haber una abstracción, tratarla como si fuera un fonema, por tanto, lo único que se puede decir de la naranjita es que es la misma y no es la misma.

– ¿Y en lo otro?

AGC – Es la misma y no es la misma.

– ¿Y en lo otro?, ¿en el otro ejemplo de la pareja que te he puesto de “A = A”?

AGC – Es lo mismo, lo de “A = A” ya lo he dicho.

– Pasa lo mismo.

AGC – Al mismo tiempo es mentira porque “A = A” y cualquier formulación, aunque sea escrita, va en un flujo que impide que no pase nada del primer término al segundo, y por otro lado es verdad porque se precisa de abstracción, se prescinde de todo eso, y en el ansia de ser el que es se dice “A = A”, es la misma. Sí y no, ésa es la cuestión.

– ¿Y no se produce ninguna erosión mínima que nos diera pie a decir con verdad “Pues es más o menos ‘A’”, “más o menos esa naranjita”.

AGC – Bueno, bueno, eso es ya… El desarrollo de los cálculos de probabilidades viene justamente ahí. Bien, pero no cambia esencialmente la cosa. ¿Qué más? Sí.

– Lo que es cierto es que esa pretensión de la Ciencia de que cuando se supone que llega a demostrar algo, se da por supuesto que es verdad, pues también le toca a la gente, ¿no?, llega al vulgo más o menos enterado o culto, y entonces cunde mucho eso de que “como eso se sabe” (que es lo que se suele decir) o “eso ya está sabido”, “ya se ha descubierto”, pues que eso ya por tanto equivale a decir que es verdad, que aquello que se sabe es verdad y por tanto no hay lugar a cuestionarlo.

AGC – Eso. Lo esencial es eso: desanima de la pregunta. Desanima de la pregunta puesto que se da ya por contestada. Ése es el truco esencial, ¿no? Sí, desde luego va en ese sentido, ésa es la práctica. No tendría sentido si no se creyera en la verdad dentro de la Realidad. No tendría sentido. Si se dijera que lo que nos están contando es un cuento, es un juego, declaradamente un juego (es un juego principalmente de los matemáticos que juegan de su manera, es un juego también en la misma vulgarización que se le presenta a la gente para que se divierta) con la advertencia de que todo es mentira, la cosa no sería tan siniestra como para denunciarlo en esta tertulia, pero no es así, eso se presenta en serio; en serio. Se presenta como si te estuvieran dando la verdad o, lo que es lo mismo, una aproximación a la verdad (si se quiere ser un poco más modesto), pero que viene a ser lo mismo porque se sigue implicando la creencia en la verdad dentro de la Realidad, que es contra lo que hemos estado hablando.

– ¿Y de qué otra manera se resolvería el desarrollo, el desenvolvimiento de la Sociedad, si no es como acaba de decir

nuestro anterior ponente?

AGC – Si la “Sociedad” es esta desgracia que padecemos, desde luego no ha tenido ni puede tener otra manera de desarrollarse más que por medio de la mentira. Un Poder establecido sin mentira, no se concibe: el Poder se funda en la mentira y así lo es en la forma que padecemos o en cualquier otra forma, ¿no? ¿Y en qué consiste la mentira?: en la verdad, porque si no, no tiene sentido el término: consiste en la pretensión de verdad: que efectivamente éste es el Régimen que buscábamos, que ése es el fin que perseguimos, de verdad, y todo eso. Sólo así se puede haber llegado a establecer este tipo de…

– Parece un juego de palabras más que otra cosa.

AGC – No, no. No: mentira de la Realidad en bruto no se puede decir. Mentira quiere decir mentira de la pretensión de verdad, que he tratado de demostraros que se da y que nos acosa por todas partes, y que sin embargo no cabe en la Realidad.

– [] es inevitable.

AGC – Sí, para andar como andamos. Pero aquí estamos en una tertulia política, venimos con estos restos que quedan vivos de la pregunta, estos restos del niño, venimos a ver qué se puede hacer en contra de la imposición, porque nos alimentamos de que nunca es todo, nunca es del todo, nunca hay una reducción a nada, como he tratado de mostraros con esas muestras.

Bueno, debe ser tarde, de manera que lo dejamos, y, si no pasa nada, dentro de siete días, si el Señor nos deja, nos vemos por aquí.

Tertulia Política número 258 (1 de Diciembre de 2010)
Sobre la dificultad de oír de veras de la audiencia en general. Ejemplo con la oposición vigente entre lo nativo y lo adquirido. Presentación de dicha pretendida oposición en el caso del lenguaje humano.

TRANSCRIPCIÓN:

Os voy a presentar lo primero una especie de queja, no tanto a vosotros en general como a la audiencia en general: la dificultad evidente de oír. Decimos que en esta tertulia se trata de dejarse hablar, es decir, no soltar las propias ideas de uno, sino dejar que la lengua, que no es de nadie, a través de uno, con suerte, pueda hablar; pero esto de dejarse hablar evidentemente implica dejarse oír, y una vez y otra tengo que descubrir que es muy difícil esto de dejarse oír; y la dificultad es la misma que para dejarse hablar: hay ideas recibidas, ideas establecidas respecto a cosas de las que aquí se tratan o que aquí se mencionan, y eso endurece los oídos y hace muy difícil enterarse de lo que a uno se le ocurra decir

intentando que sea de sentido común, no de ideas personales o recibidas.

Así por ejemplo a lo largo de todos estos días, meses, años, una vez y otra recuerdo, repito, descubrimientos muy elementales que si se oyeran tal vez no dejarían volver a hablar de la misma manera que se hablaba acerca de la Realidad, acerca del mundo. Uno, que la Realidad no es todo lo que hay. ¿Parece que es fácil de oír?: pues no tanto; la Realidad, esto en lo que las cosas están costituídas, y nosotros estamos costituídos, es la Realidad, pero por más real que sea no es todo lo que hay, de forma que hay que contar con que hay, fuera de la Realidad, y que la Realidad por tanto no está bien cerrada, es porosa de alguna manera, que las cosas nunca son del todo lo que son, que uno nunca es del todo el que es..... Nunca es todo, nunca es del todo, la Realidad no es todo lo que hay.

Otro descubrimiento no menos elemental es que esto de los hombres, el Hombre, el Nosotros que nosotros somos, no es más que un caso de cosas, es una especie de cosas entre las cosas, y con todas las peculiaridades que pueda tener, y que naturalmente también las otras cosas tienen, desde los caracoles hasta las estrellas dobles o cualquier cosa; pese a todas las peculiaridades no es más que un caso de cosas, y esto es duro de entender; parece que se oye tan fácil, pero no, porque hay ideas con las que inevitablemente cargáis, en las cuales el Hombre se opone a las cosas, el que ve, el que sabe, se opone a las cosas que ve y que sabe, y naturalmente por ese camino se vuelve a caer en las equivocaciones de toda la Historia, que se siguen manteniendo, y en cambio oír de veras que nosotros no somos más que un caso de cosas entre las cosas, pues no se deja oír, no es tan sencillo como parecía.

O por ejemplo “en la Realidad no cabe verdad”, “no hay verdad en la Realidad”, “de la Realidad está eximida, ausente, la verdad”. Puede pensarse que pesa sobre nosotros la pretensión de Verdad, pero no hay verdad, en la Realidad lo que hay son, eso sí, aproximaciones hacia un fin, la Verdad, pero que ya no está dentro de la Realidad; no hay en la Realidad verdad, realidad y verdad son términos que no pueden casarse. También esto se deja oír tan fácilmente, pero no es así, no es tan fácil dejarse oír, porque las ideas que tenemos, que se nos han inculcado y con las que estamos costituídos, no nos dejan de veras oír tal cosa; nos han acostumbrado a llamar verdad y decir verdad de sucesos de la Realidad: en Historia, en la vida cotidiana, es verdad o no es verdad, y no digamos en los juicios, en el descubrimiento de la (), en cualquier cosa; nos han acostumbrado a pensar en verdades dentro de la Realidad, y eso no nos deja oír; no nos deja oír este descubrimiento desengañado: no hay verdad en la Realidad; hay aproximaciones hacia un fin, que ése sí será la Verdad, pero que evidentemente no cabe dentro de esta lucha, contradicción o aproximación que es la Realidad.

Os seguiría repitiendo algunos de esos descubrimientos elementales que una vez y otra costato (desde luego fuera de aquí, pero también aquí mismo, en la tertulia), costato qué difícil es entenderlo. Vamos a proceder por algún ejemplo: hay una cuestión que está muy en

el aire, que anda por todas partes, en los libros, en la Red, y que por tanto os tiene que sonar: la cuestión de oposición entre 'nativo' y 'adquirido'; respecto a otras cosas, pero sobre todo con respecto a este tipo de cosas que somos nosotros, 'lo natural, lo nativo/ lo adquirido'. Justamente Caramés me ha proporcionado la ocasión de ver una entrada donde un señor Perovic, con una señora Raganovic, tratan de dar cuenta, y me hacen enterarme bien, de la situación, del estado de la cuestión; se apoyan sobre todo en una de las contribuciones al problema que ha debido ser más notable y de más éxito, que es la de una señora Oyama, que ha abordado de la manera más decidida la oposición entre nativo y adquirido; la oposición, como he dicho, con un juego de palabras en inglés 'nature' y 'nurture', y abordando esta cuestión para denegarla en cierto modo. Hasta un cierto punto eso iría en el sentido de lo que aquí tratamos de hacer con estas cuestiones, sean físicas, sean biológicas, sean de cualquier cosa de la Realidad o mundo, que es, no resolver el problema, sino disolverlo, y la denegación de la verdad de esa oposición entre nativo y adquirido iría un poco en ese sentido; no va tan allá como desearía, pero está bien enterarse de esos intentos. Los libros, los estudios, las tesis, las entradas en Red, son montaña acerca de esta cuestión, no tenéis más que asomaros a través de ésas que os he referido para daros cuenta hasta dónde llega. No entro más que en algunos puntos: por ejemplo lo de 'nativo' se separa de lo de 'genético' en el sentido de 'perteneciente a los genes', que son uno de los grandes descubrimientos de nuestra época, como sabéis. Es decir, que después de muchas discusiones entre los nativistas, partidarios de que cualesquiera cosas están dadas en el origen, y que desde ahí se desarrollan por evolución y aprendizaje, pues los nativistas tienen que renunciar a entender eso como que están escritas en los genes; como que están escritas en los genes, que es demasiado, de manera que hay muchos que lo de 'nativo' lo entienden de una manera más amplia que no implique la escritura en los genes. Eso por un lado; y en cuanto a lo de la esperiencia o aprendizaje frente a la evolución o desarrollo de lo que ya estaba ha dado también lugar a otra media montaña de cuestiones con las que ya no quiero entreteneros más.

Veis pues la importancia que la cuestión debe tener. Es la cuestión de la Realidad, y esto se refiere por supuesto a la costitución de cualesquiera seres que ¿están de alguna manera dados por sí?, ¿tienen un esquema con el que han nacido y que luego no hace más que desarrollarse?, ¿o por el contrario los seres en general, cualesquiera seres reales, son capaces de adquirir novedades, introducir en su propia conducta, en sus maneras de sentir, algunos elementos que les vienen de fuera, por aprendizaje de alguna manera? La cuestión se ha vuelto especialmente venenosa y dado lugar a más Filosofía todavía cuando se trata de nosotros, de las cosas que somos nosotros, y entre nosotros la cuestión del lenguaje, entre las otras facultades psíquicas elevadas que se suelen considerar, el lenguaje igualmente como nativo (¿los niños lo traen a este mundo, y no hace más que desarrollarse con la edad.....eso sí, siguiendo ciertos trámites, ciertas distancias temporales, pero desarrollándose?), ¿o es por el contrario algo que se adquiere del

ambiente, de los prójimos que al niño le tocan, que son los que le van enseñando y van introduciendo en él la Gramática, la Fonémica, la Sintaxis, de la lengua que le ha correspondido? Es difícil que lleguéis a imaginarios, si no metéis un poco la nariz por ahí, lo embrollado que todo esto se ha vuelto, y cómo cada día, casi cada día, está dando lugar a nuevas interpretaciones, nuevas actitudes, por un lado o por el otro, o, da lo mismo, tratando de establecer lo que han venido a llamar una paridad, es decir, como haciendo la paz entre los dos, haciendo una paz equitativa según la cuál tanto contribuye al comportamiento, a la facultad que sea, lo heredado, lo nativo, aunque no venga en los genes, y lo adquirido, lo aprendido por contacto con los demás que le rodean al ser real en cuestión de que se trate, ¿no?

Pero aunque haya sido muy breve para de verdad meteros en el ajo, en el embrollo, yo creo que tenéis lo bastante para que os pueda preguntar ahora qué creéis vosotros que es tan importante ahí: ¿qué es lo que se está jugando?, ¿por qué da lugar a tanta discusión y a tanto intento de solución por un lado o por el otro, o por una equitativa paridad entre lo uno y lo otro?; recordando lo que pasa con vuestras vidas, en la vida cotidiana, lo que normalmente os interesa, o os deja de interesar, recordando lo que podéis leer en asuntos más o menos alejados de éste, ¿qué es lo que puede ser tan interesante, tan apasionante, como para suscitar estos dilemas y estas controversias? Me quedo ya esperando. ¿Qué es lo que pensáis?

–Yo estoy en Suecia, y llegan los bolivianos, y los chilenos y tal. A la tercera generación el padre reniega del hijo porque ya no era chileno, era sueco, y ¡Jesucristo la que se lió!

A–Sí, pero sobre todo, ¿qué es lo que tiene que ver con lo que he preguntao?

–Pues de lo nacido y lo adquirido.

A–¿Qué es lo que es lo nativo? ¿Lo boliviano? ¿Y lo adquirido es lo sueco?

–()

A–Puede tener algo que ver ¿Qué más? Os estoy preguntando, por favor, ayuda; es la ayuda que os pido: ¿a qué creéis que se debe la importancia de este dilema y la producción costante de intentos por parte de psicólogos, etnólogos, lingüistas, sociólogos, de darle una respuesta? ¿Os interesa a vosotros tanto.....?

–Parece como si fuera una forma más científica de preguntarse "¿quién soy yo?"; "¿soy yo lo que soy, o no es necesario que sea el que sea, o esto que soy no hay más cáscaras, o a lo mejor sí hay más cáscaras?. O algo así, que viene de lo del propio Ser.

A–Sí, es posible que se pudiera resumir así, con tal de que en lo que has dicho 'Yo' quiera decir 'Yo real', porque si no, no tiene

sentido: si Yo quiere decir Yo Fulano de Tal, un Yo real, se puede resumir ahí, sí, se trata de eso, ésa es la cuestión: "¿yo soy el que soy porque lo traía por herencia, desde no se sabe dónde?, ¿o soy el que soy porque las influencias me han hecho ser lo que soy?". Con tal de que siempre Yo quiera decir 'yo persona real'. Efectivamente, se puede resumir así. ¿Es tan importante eso? ¿Por qué? ¡Más respuestas!

–Esto ya se lo ha planteado la Religión antiguamente, lo de la Predeterminación y el Libre Albedrío, que aún siendo el hijo de Dios había esta opción de que ya estaba todo escrito y el condenado estaba condenado, los jansenistas y los jesuitas, como en la película de Buñuel "la vía láctea", pues eso es antiquísimo.

A–Sí, pero no es ésa la cuestión. Puede tener que ver también, pero no es ésa la cuestión; la cuestión del Libre Albedrío y de encontrar la libertad en los átomos mismos, o en los fotones, la hemos tratado aquí, y ésa es otra cuestión que nos saca de ésta.

–Y luego está el tema de lo de la lengua misma: dentro de los propios gramáticos está siempre lo de la natividad o lo de la adquisición lingüística.

A–Ya lo he citado, sí.

–No sé si tiene algo que ver la cuestión del origen, del principio, es decir, saber dónde empiezo yo para poder determinar un fin; ya que hemos determinao un fin, saber cuál es el principio, dónde empieza uno. Ya que ya se ha determinao el fin.....

A–¿Por qué?

–Porque lo primero es el fin; pero claro, el fin te hace que tengas que poner un principio en algún lado, un origen.

A–Nos va a distraer un poco, pero recordad brevemente: lo primero es el fin, efectivamente, la muerte en el caso de este tipo de cosas que somos la muerte siempre es futura, eso es lo primero, y ésa nos hace saber la fecha del nacimiento: seguro que vosotros estáis seguros de que sabéis qué año, qué día, y si me descuido hasta a qué hora nacisteis, y os lo creéis; os lo creéis, y esta creencia efectivamente es el resultado de la otra, es el resultado de la Fe primera, que es la de "te vas a morir mañana". Tiene que ver, sin duda, pero no acabo de ver cómo este problema tan trascendental se refleja en esta pasión que despierta lo de lo nativo y lo adquirido.

–Yo no me haría esa pregunta, porque al hacer esa pregunta se está dando por hecho que hay una respuesta concreta, y todo evoluciona. Y de hecho, el que se crea capaz de responder a esa pregunta es que está dando por hecho que las cosas son de una manera concreta, y no. Ésa es mi opinión.

A–No está muy claro, porque ellos mismos muchos de ellos toman, ya lo he dicho, la noción esa de evolución, y la ligan de una manera o

de otra con su cuestión fundamental (si la evolución se produce por un desarrollo digamos 'natural' de los genes, o si se produce la evolución justamente por el choque con el ámbito y con el aprendizaje), de manera que no nos libramos mucho del problema, de la importancia de esta cuestión.

–Lo que se me ocurre, Agustín, es que estas dos corrientes que se han dado siempre en casi todos los ámbitos, ésas dos tendencias viven aconchabadas indisolublemente la una con la otra, y por ejemplo en la Medicina actual nunca ha habido más fe en que con la intervención de la Medicina se pueden modificar muchísimas cosas, pero sin embargo resulta que la Medicina genética en este momento resulta que si los genes dicen que vas a tener Alzheimer seguro, porque lo tienes escrito ya, eso lo combinan perfectamente con todo tipo de terapias como si dijéramos modificadoras de una estructura previa, y entonces las dos cosas están sirviendo al Poder y al Sistema efectivamente, porque son mentiras ambas cosas, o por lo menos son falsas, la contraposición es falsa.

A–Entonces lo que está sirviendo al Sistema es justamente la oposición entre una y la otra. Vamos a irlo viendo, pero, lo siento, alguien va a tener que abrir una ventana, porque esto se está poniendo.....

(Pequeña interrupción)

–Cuando Rudyard Kipling describe al niño de la selva, y él aprende a hablar el lenguaje de los lobos.....

A–Eso se da no sólo ahí, sino lo hemos citao ya en casos más cercanos y no de ficción, como son los del niño salvaje y demás, que aprende Víctor de Aveyrón a andar como los lobos.

–¿Pero eso no tiene que ver con lo nativo y lo adquirido?

A–¡Sí, sí, claramente! Tiene mucho que ver, está en el centro de la cuestión. ¿Qué más? Sí.

–En el sentido de lo que decía Isabel de alguna manera que esas dos oposiciones vayan juntas, simplemente distrae en el sentido de que confunde: parecería que una cosa sería la esplicación de lo natural, y otra sería la política, como que una esplicación se podría dar en términos de lo que la Naturaleza ha marcado, y la otra se podría contar del lado de la política, ¿no?

A–Desde luego esta cuestión, como todo el resto de la producción de Bibliografía y de Información, cumple un servicio al Orden de una manera clara; eso en general se puede decir, porque eso: distrae; para no plantearse de verdad las cuestiones, no hay nada mejor que plantearse cuestioncillas interminablemente; ésta es una táctica de cualquier Ciencia al servicio del Poder, ¿no?, pero.....

–No era un refrán, era un dicho: "el árbol torcido no se puede enderezar", que viene un poco a decir que lo que está.....

A–Ésa es una de las actitudes, sí; la actitud nativista vendría a parar incluso en manifestaciones como ésa, sí. ¿Qué más, por favor?

–Está también lo de la responsabilidad personal y el quebrantamiento de la Ley, que parece que esas dos posiciones coincide en querer sostener que nadie puede ser inculpado de nada de lo que hace, tanto si es por la vía de la Genética porque está determinado hacer eso que hace, como si es por la vía de lo adquirido porque también lo que hace es producto del entorno en que vive. Pero parece que tienen que dejar siempre una puerta abierta tanto en una como en otra posición para que la responsabilidad personal y el inculpamiento entre de alguna manera por los dos lados.

A–¡Eso!, por los dos lados. Eso es lo importante, porque efectivamente colocaros en el caso de un delincuente sometido al aparato de la Justicia, y fijaros en que por un lado para atribuirle culpa, responsabilidad (sino la Justicia no funciona), primero tienen que creer que él nativamente goza de eso, de el Libre Albedrío, de poder hacer lo que quiere y tal, mientras que por otro lado, él, ése mismo, tiene que saber la Ley, haberla aprendido la Ley escrita; las dos cosas son necesarias, y efectivamente en cualquier juicio de un delincuente u otro se está manifestando la doble creencia: que ahí tranquilamente, como no estamos en Ciencia, en investigación científica, simplemente se dan por admitidas las dos, y la Justicia sigue adelante, y tan a gusto. ¡Pero más!, ¡más resonancias, por favor, de la cuestión, antes de que sigamos! Sí.

–Que me parecía que del lado del Innatismo (no desde luego de un Innatismo común, de una lengua común, sino de un Innatismo individual, los talentos naturales con que cada uno nace), pues que por ahí andaban la Teología y Dios entregando un almita a cada uno, y por el lado de la influencia de lo esterior, de lo adquirido, pues está la Ciencia con todo su negocio, no pueden negarlo, ¿no? Y una cosa se avenía con la otra en el sentido de la contradicción fundamental de la Realidad, de que cada uno sea cada uno, uno especial, y a la vez sea uno de todos, ¿no?

A–No sé si lo veo lo bastante claro. Ahora volveremos tal vez un poco sobre ello, pero recojo más; ¡más resonancias, por favor!

–Yo ando bastante atribulado con el concepto que tenemos de la libertad, porque por ejemplo en lo adquirido, yo no voy a saltar del balcón porque sé que no puedo volar, pero lo que se plantea es dónde puedo adquirir mi libertad, dónde puedo adquirir mis posibilidades y ampliar mis posibilidades, dónde está este punto entre lo nacido, es decir, la herencia que llevo de mi género, de mi humanidad, y dónde tengo mi libertad de actuación para adquirir este conocimiento y tener un poco de esta libertad.

A–¿Pero tú crees que esa cuestión (que evidentemente sería trascendental) esplica que haya tanto interés en decidir por un lado o por el otro? Porque de las dos cosas que has dicho, lo siento pero por ninguna de las dos se va a la libertad; por el contrario

las dos, cada una a su manera, matan a la libertad, y ya estamos volviendo sobre algo visto, porque si efectivamente uno en el caso estremo lo tiene escrito en los genes, y por tanto está escrito en los genes todo lo que va a producirse en su vida, eso de libertad no tiene nada; y por otra parte el aprendizaje a partir de un Poder establecido, que evidentemente no consiente la libertad, cualquier aprendizaje que sea va a ser un aprendizaje de esclavitud, no parece que haya otro aprendizaje; salvo tal vez esta tertulia en que venimos aquí a deshacer lo que está hecho, pero por eso me importa tanto que veamos cómo sentís lo que está hecho.

–A ver si sirve este ejemplo: como mujer que te ha tocado, pues supuestamente tienes capacidad o vienes con eso de poder reproducirte, pero sin embargo considero que he intentado evitar el reproducirme, ¿no? No sé si eso tiene que ver, lo que viene genético, que tendrías que supuestamente haberte reproducido, y que con todo lo que vas evolucionando, va entrando, vas considerando lo que sea, pues has interrumpido ese destino digamos.

A–A ver, que vea yo cómo ligas el caso. Es decir, que tú piensas que lo de reproducirse, por ejemplo entre este tipo de cosas, humanos, es nativo, es natural.

–Sí, él ponía el ejemplo de querer volar, y es una cosa como más primaria lo de que tú vienes cuando te ha tocado ser mujer a reproducirte, o sea, embarazarte y todo eso; en el caso del hombre puede decidir menos, porque como echa la semilla al otro lado.....

A–Y eso es nativo, tú crees que digamos 'el anhelo maternal' es nativo.

–Es genético, o sea, tú vienes con esa capacidad y con ese destino digamos.

A–Bueno, no está nada claro, por supuesto. Tengo que recordar a este propósito que esta mujer, esta señora Oyama de la que nos dan noticia estos mismos autores, cuando habla de lo de Natura y Educación ('Nature/Nurture'), lo que llega a decir es que Natura está siempre educada; es una de las cosas más útiles que he entrevisto a través del artículo, que 'Nature is always nurtured', que Natura está siempre educada, que es la manera más eficaz de destruir eso. De alguna manera para creer que hay algo natural, por ejemplo el istinto maternal, hay que desentenderse de esta posibilidad de que Natura esté siempre educada, porque entonces ya no nos serviría de nada, y simplemente se estaría oponiendo una norma educativa, la maternidad, a otra norma educativa, la no maternidad, por motivos como los que a ti te pueden haber guiado, de manera que sería más bien un pleito entre dos educaciones. ¡Pero más todavía, por favor!

–Pero eso que dice esa mujer es lo que cree la gente corriente: que uno viene aquí con unas capacidades, con unas características, y que luego según el ambiente en que se críe, o la gente que lo rodee,

pues esas características se desarrollan de una manera o de otra

A–No, no, esto no es lo de la Oyama, eso más bien va en el sentido de ésos que hablan de la paridad, y aceptan por igual lo nativo que se desarrolla, y por igual lo educativo o adquirido, que.....

–Eso sería decir que ciertas cosas mías son naturales, y otras son adquiridas, pero parece que es también muy habitual creer que uno por naturaleza puede tener una capacidad, pero que esa capacidad para desarrollarse por ejemplo tiene que darse en un ambiente adecuado, y cosas así.

A–Sí, ésa es la actitud, y la disputa por cuyo interés os estoy preguntando consiste en no admitir tan fácilmente esa colaboración, por así decir.

–A mí me parece que se está () todo sobre pertenecer o no pertenecer, o sea, delimitar lo que pertenece a la Natura y lo que pertenece a lo adquirido costantemente, o sea, delimitar para controlar de la manera en que al que controla le interesa, y entonces cualquier posible cambio del ser ante sus acciones que quedan delimitadas serán completamente prohibidas, y entonces hay que elegir entre pertenecer o no pertenecer, o eres normal o lo tienes adquirido, y cualquier otra alternativa no existe, no cabe la posibilidad de que puedas.....

A–Bueno, en todo caso la discusión evidentemente, vienes a querer decir, en parte por lo menos está movida por un interés político, digamos, que es distraernos con falsas disputas, cosa que os harán hacer todos los días, nada más tenéis que abrir un periódico: si os dais cuenta de las disputas en que os tienen metidos, y a las que la gente en mayoría obedece, las disputas son todas de tipo netamente imbécil, pero ahí están, y están sirviendo para evitar que os dé por plantearos cuestiones que de verdad calen más hondo, y sean por tanto más perturbadoras para el Poder. En lo que iba diciendo, una de las actitudes de, no ‘resolución’, sino disolución del problema, es más o menos la que apunta esta señora Oyama: Natura está siempre educada. La otra actitud, que es equivalente y contraria, es “no hay nada natural”; no hay nada natural, por tanto todo es natural, y naturalmente la Educación, ¡cómo no va a ser natural!: la Educación es un proceso natural igual que todos los demás, y quien piensa que se puede distinguir entre dar de comer, procesos nutritivos, y enseñar, procesos educativos, pues se equivoca, porque es tan natural lo uno como lo otro: la naturaleza de un ser esencialmente educativo o pedagógico, pues es ser educativo y pedagógico; ésa es su naturaleza, y ésa es la otra manera de disolver el problema. Pero lo disolvamos o no, que ahora lo voy a seguir intentando con vosotros, de momento lo que estoy haciendo es recoger sensaciones y actitudes.

–Yo creo que una fábula que resuelve y disuelve al mismo tiempo cuando se echa mano al tema del carácter, es la de la rana y del alacrán; la fábula de la rana y del alacrán es que lo pinta de la manera más maravillosa, porque ahí parece como que es una tendencia

natural la del alacrán a pinchar, pero es algo más que natural, es una educación alacránica impuesta por su propio carácter, y entonces es muy bonito, porque está muy bien contao.

A–No me la sé de memoria: el alacrán está al borde del río, no sabe nadar, y le pide a la rana que lo trasporte a la otra orilla; la rana se niega, le dice "ya te conozco, ya sé que si te montas a lomos de mí en medio de el trayecto me vas a pinchar, o morder, me vas a matar". El otro le hace razonamientos y promesas que la convencen, y por fin lo monta a espaldas, y cuando llegan a las partes más hondas del río el alacrán, que va con todas las buenas intenciones del mundo él mismo, se ha convencido de que es no sólo malo, sino estúpido, pinchar a la rana, porque evidentemente si la rana se muere en mitad del río, él también, de manera que con estos razonamientos está él plenamente convencido, y sin embargo cuando llega allí le mete un pinchazo, y allí se hunden los dos. Esto es una disputa muy vieja; en tiempos de Rafael Sánchez Ferlosio cuando tratábamos de estas cosas él hablaba de un abate, no me acuerdo quién, que había efectivamente hecho una prueba semejante, que se había puesto a educar a un halcón con las costumbres de una paloma, y efectivamente el halcón se había desarrollado muy parecido a una paloma, hacía los movimientos y todo lo demás como una paloma, pero hasta el día en que lo pone a prueba, aparece una paloma por allí, lo suelta, y el halcón se va a ella y la agarra. Esto son fábulas o narraciones que como veis están favoreciendo lo de la importancia primaria de lo nativo, del istinto, que no puede corregirse con nada, que todas las correcciones que se hagan sobre ello son en vano, porque llegará el momento de la prueba y vencerá el istinto nativo; por tanto no hagáis mucho caso, son evidentemente narraciones tendenciosas.

–Y cuando dice la ranita "¡ay, alacrán!, ¿por qué me has pinchado?; ¿no te das cuenta de que ahora los dos morimos?", y el otro le dice: "lo siento, no lo he podido evitar, es mi carácter".

A–Bueno, 'mi carácter', dejémoslo: digamos 'mi natura', para usar los términos que estamos usando aquí.

–Una cosa muy corta sobre lo crudo y lo cocido de Levy-Strauss, es decir, si la carne cruda y la carne cocida es la misma, ¿dónde está la natividad y el transeúnte?

A–Ya te digo que crudo es lo natural, lo nativo, y cocido es lo artificial. ¿Y entonces?

–Hombre, eso diría Levy-Strauss.

A–No, eso no hace falta que lo dijera Levy-Strauss; supongo que lo que diría es otra cosa, que es lo que andaba buscando. Respecto a crudo y cocido, lo único que tenéis que recordar para lo de que lo que entendemos como lucha de Educación con Istinto puede ser simplemente lucha entre dos educaciones distintas, es un proverbio de Don Antonio Machado, una vez más: "sólo quede un símbolo:/ "quod elixum est ne asato./ No aséis lo que está cocido"; ahí tenéis

efectivamente los dos artificios, las dos educaciones, que pueden combatirse entre sí en la obra de arte en que él está pensando, y por tanto dar lugar a desastres. Adelante.

–Que en los pueblos y en los colegios los de mi edad hemos oído siempre lo de "no tienes remedio", y esa frase yo creo que ya no se refiere a lo genético y a lo natural, porque decían "no tiene remedio", y no sabían nada de genética los que te lo contaban de pequeño.

A–Pero referido, ¿a qué? ¡Ah, a un niño!: "no tiene remedio".

–O sea, al niño le cortaban cualquier posibilidad de libertad.

A–Pero vamos a ver, eso se da en situaciones muy diversas: "ese niño no tiene remedio" puede ser porque es incapaz de aprender, es un burro nativo, o por el contrario "tiene unas tendencias tan bárbaras y salvajes que no hay remedio", dependiendo de la situación.

–Es que es lo de ahora en moderno: lo genético y lo adquirido ahora lo disfrazan muy bonito, pero es lo que decían antes.

A–Sí, pero como ves no está nada claro; todo eso depende de la situación, no dice mucho claro. Sí.

–Yo veo bastante claro que tanto una posición como la otra son las dos igual de falsas, porque las dos a lo largo de la Historia de la Humanidad han servido para justificar todo lo que se ha hecho, tanto por naturaleza, porque el ser humano es así de malvado, como por cultural, porque así lo hemos aprendido y así lo hemos mamao y así lo llevamos en la sangre, con lo cual me parecen dos vertientes que conducen a lo mismo, a la nada.

A–Y entonces, te dirán, "¿cuál es tu actitud?: ¿es la de los de la paridad, que se da lo uno y lo otro, pero mezclándose y confluyendo?, ¿o tienes otra actitud mucho más radical que ésa, cuando niegas las dos verdades? ¿Con qué te quedas?, ¿cómo te quedas?". Porque los hechos de nacer, y si crees a la Ciencia, los hechos de la costitución genética, de los genes, son reales, y los hechos del aprendizaje son reales, son procedimientos que pertenecen a la Realidad, son reales uno y otro; evidentemente se contraponen, la Educación trata de curar los escesos o faltas naturales....

–Son reales, pero ¿en la Realidad, es realidad?

A–A eso tendremos que ir dentro de un momento, en cuanto a la disolución del problema.

–Yo le querría preguntar una cosa: ¿usted sabría la respuesta?

A–Es una manera muy curiosa de preguntarlo, porque efectivamente, puesto que tu pregunta es tan indefinida, mi respuesta sería lo mismo.

–Puedo concretar: es que estamos dando por hecho que sólo hay dos posibles respuestas, una u otra, y es que nada es tan importante, al menos en mi opinión, como para que se me absolutice de esa manera. Usted estaba diciendo que por qué la importancia que se le da: ¿quién le da importancia?

A–¡Montañas de producción! ¡Montañas de producción! ¿Qué te parece a ti de eso, cuando te encuentras que cada año salen miles de testimonios, de disputas enconadas entre biólogos, sociólogos y sabios de toda especie acerca de lo uno y de lo otro?; y no simplemente por que se defienda una actitud o la otra, sino por presentar soluciones de paridad que puedan hacer compatible lo uno con lo otro, pero la importancia es fundamental. Sí.

–Pero yo creo que cuando decimos que eso viene escrito o está escrito en los genes, el problema es que una escritura está hecha para una lectura, y la lectura siempre la hace la Realidad, la hace la Ley, es decir, que si uno naciera fuera de la Realidad, pues no habría tal problema; el problema está en que se contrapone hacia el marco de lo normativo o de lo que es consensuado como real y adecuado a la Realidad.

A–Te lo has inventado, Isabel; te lo has inventado eso de que es la Ley la que lee.

–¿Cómo que me lo he inventao?: la Ley es escritura que se contrapone con....

A–Si se llama....

–¡Déjame que termine! Un niño salvaje, ese niño salvaje tan revoltoso e incorregible, si no estuviera dentro de un marco que lo lee como incorregible, ese niño sería una bendición.

A–Es otra cosa, eso no son ya los genes, déjalo, Isabel. "Escritura en los genes", que soy el culpable de haberlo introducido, quiere decir la cuestión de Información, que en otras sesiones, tratando con entradas de los físicos, hemos visto cómo se identificaba Información con Física: la Física de los elementos subatómicos, de los fotones, venía a ser lo mismo que el cruce de información; eso es a lo que se refiere la escritura en los genes, que no deja de ser una metáfora, y desde luego no son las leyes de un Estado las que leen los genes, ¿no?, son en todo caso otros elementos que responden a los influjos de esa información que de los genes se desprende, por lo bajo también. Sí.

–Mira, a mí me da esactamente igual el tema, tanto una postura como la otra, porque llevo viniendo veinte años y he llegado a la conclusión de que nunca me voy a enterar.....

A–Perdona, Rosa, si te pongo un momento a prueba verás que es mentira, que no te da igual, porque la decisión, como antes sacaban por aquí, respecto a la cosa que eres tú misma, de si soy así, es decir, por natura, o si soy corregible y educable, ésa.....

–Pero respecto a mí me importa poco, si te digo la verdad, me importa respecto a mi trabajo.

A–No me dejas someterte a prueba, no es verdad, no te importa un bledo.

–Respecto a mi trabajo sí, porque estoy harta de oír a los chicos decir "yo es que soy de letras", o "yo es que soy de ciencias", o "yo es que no tengo oído", o "yo es que no puedo dibujar". Entonces en ese sentido sí creo que el Poder sale más beneficiado de ese tipo de postura que de la otra, y al que dice "yo voy a suspender música toda la vida, porque es que no tengo oído", hay que decirle "macho, ¿cómo que no tienes oído?; oído tiene todo el mundo: escucha, será problema de que puedas escuchar o no". O en cuanto a dibujar "yo es que suspendo el dibujo porque es que no tengo mano": ¿pero cómo que no tienes mano? O "yo es que soy de ciencias, y entonces en letras es que no voy a hacer nada". Eso en la Enseñanza es devastador, es terrorífico. Entonces no es ya que sea verdad o mentira, yo solamente pienso que es conveniente decirles "no, mira, que tengas oído o no lo tengas, me la sopla; tu puedes aprender a tocar el piano, y el otro, y el otro, y el otro". Entonces al Poder parece que le beneficia más una cosa que otra, que es diferente.

A–No digas, Rosa, que esa actitud (y tú misma en la manera de hablar lo demuestras), no te importa hasta lo más hondo: se trata de dos actitudes, una la que has descrito de "yo soy de ciencias, he nacido así", y la otra contraria es la de la Fe: "¿no tienes oído?: pues basta con que te sometas a la Educación el bastante tiempo y con la bastante habilidad para que puedas oír música como otro cualquiera". Las dos actitudes son desesperantes las dos, porque la segunda es la del burro del filósofo, que como recordáis se dedicó a enseñarle al burro a hablar, y que efectivamente estuvo años enseñándole a hablar, y que cuando ya estaba a punto de saber hablar el burro se le murió.

–Pero lo llamativo para mí es que el Estado la postura que utiliza en Pedagogía ahora mismo es la de "eres de ciencias o eres de letras".

A–No, hija, no, no, porque si sólo tuviera esa actitud no tendría la actitud que le obliga a dictar Planes de Estudios confiando en que la Educación se puede imponer sea como sea y a pesar de todos los pesares. La Fe es doble y contradictoria, ésa es la cuestión. Sí.

–Me estoy acordando de que cuando la Reforma Protestante hubo una escisión de entre los protestantes, que discutían sobre si Dios entraba en la ostia antes de comulgar o cuando ya habías comulgado, ¿no?, y eso provocó una escisión. En ningún momento se discutía si Dios entraba o no entraba, sólo se discutía si era antes o después, y eso me recuerda a esto, porque aquí se está discutiendo si es una cuestión genética o si es una cuestión aprendida, pero no se discute si se es o no se es, es decir, que se da por hecho que se es, y luego, a partir de que se da por hecho que se es.....

A–¿Tú y yo?

–Es sobre lo que has dicho de la disyuntiva sobre la que hay montañas escritas, sobre si es genético o si es aprendido, y se da por hecho que se es, y luego ya.....

A–¿Qué “se es”?

–Que uno, ‘es’. Es decir, no se cuestiona que uno pueda no ser: “uno es, y ahora habrá que ver por qué es”.

A–¿Y tú crees que uno es, después de lo que me has estado oyendo acerca de que uno no es el que es? Eso nos saca fuera de la Realidad, y la disputa esta evidentemente (en eso tienes razón), está dentro de la Realidad, y eso justamente es en lo que quería haceros parar mientes ahora un momento. Sí.

–Pero si ponemos que lo nativo de lo que tú hablas es como el humano en su forma más animal, y lo adquirido es la información y la aglomeración de información que se trasmite, yo creo que el interés en la pregunta viene de saber que el Hombre es lo que es por esta aglomeración de información que se trasmite de su naturaleza, o si esta información viene también condicionada por su naturaleza y saber cómo se ha llegado a ser el hombre que se es ahora, ¿no?

A–Está un poco lioso eso; está lioso no tanto por falta de tus esplicaderas, sino porque empiezas por emplear ‘el Hombre’, y el Hombre aquí en la tertulia nos importa un bledo, estamos contra el Hombre; estamos contra el Hombre, y ahora si nos queda un tiempo todavía te lo voy a hacer sentir hasta qué punto estamos contra el Hombre, y nos importa poco si la cuestión se refiere y es más humana lo de la Naturaleza humana o lo del aprendizaje humano y eso. Desentiéndete del Hombre, y ahora si nos queda tiempo entraré sobre ello. ¿Qué más había por aquí?

–¿A qué queremos llegar? Porque para mí seguro que hay una () entre nuestra naturaleza y nuestro conocimiento, pero estamos dirimiendo de saber cuál es el poder de nuestra naturaleza, y cuál es el poder de lo que adquirimos, pero ¿para qué?

A–Oye, si yo lo que os estoy preguntando no es que decidáis esa cuestión, que a mí me viene de oídas, de los otros; estoy preguntando por qué pensáis que tiene tanta importancia decidir eso, como lo demuestra el desarrollo de la Ciencia de la manera que os he espuesto, no que resolváis la cuestión, ya me guarde de pensar eso. Sí.

–Yo creo que ha sido importante, porque de esa manera, por la creencia de que podemos saber las causas, para esplicar los comportamientos, y también para enlazar unas cosas con otras, y entonces las causas están por detrás creyendo que podemos saber las causas, porque es lo que permite hacer planes y previsiones, y yo creo que por detrás está esa creencia en las causas, y entonces el

decidir una cosa u otra es lo mismo en ese sentido, porque el que piense que es un cincuenta por ciento, o un cien, está creyendo con cualquier respuesta que se puede saber que no es cosa, y que se puede saber la causa por ejemplo para esplicar el comportamiento o para esplicar cualquier cosa, con lo cual yo creo que por eso el Poder y todo el mundo lo ha utilizado para prevenir, para predecir, para hacer planes, y por eso yo creo que ha sido importante, porque la causa está ahí suya....

A—Desde luego, importantísimo. No te olvides, porque no sé si te he oído mal, que aquí estamos contra el Poder, esta tertulia es una tertulia política c o n t r a el Poder. En todo caso, es verdad: sin causa, dentro de la Realidad, nada, la Realidad necesita causas. En la cuestión que nos ocupa la verdad es que las causas están de un lado y del otro, porque 'causa' es por supuesto el istinto nativo y el código genético; eso es causa, y causas son naturalmente los influjos que se reciban de nutrición y de educación y todo lo demás, causa lo uno y causa lo otro, que dentro de la Realidad la Fe fundamental es 'causa'. Hemos comprobao, sobre todo en el trato con los físicos, que por más esfuerzos que la Investigación hace de librarse de la causa, vuelve a sentir la necesidad, y vuelve a creer que cualquier teoría, cualquier esplicación que no cuente con las causas, no vale para nada. Sí.

—Es que yo no estoy de acuerdo con lo que ha dicho: yo no creo que sea lo importante las causas, sino las consecuencias.

A—Que digo que una Ciencia sin causas no hay, que en la Realidad se necesitan causas: "yo he hecho esto porque he nacido así", "yo he hecho esto porque me lo ha mandado el maestro": una causa, eso son causas. Bueno.

Como se nos va a escapar el tiempo, vuelvo a plantearos un poco la cuestión. Éste es un ejemplo de cómo son las disputas acerca de los hechos reales, que tratan de encontrar una respuesta o esplicación dentro de la Realidad, porque evidentemente lo que yo no encuentro en ninguna de las intervenciones de psicólogos, lingüistas, científicos, que traten acerca de esto, lo que no encuentro es un intento de salirse fuera. ¿Cómo se van a salir?: "tengo que encontrar una esplicación realista, una esplicación real; si no, no es esplicación". De manera que todo el lío con el que os he entretenido y consultado evidentemente se da dentro de ese marco, no sé si esto lo cogéis bien: evidentemente cualquier forma de Ciencia que busca una esplicación de las cosas, de cómo son las cosas, de cómo somos nosotros también entre las otras cosas, lo hace buscando una esplicación real a su vez dentro de la Realidad. Bueno, mi actitud es que por ese camino no se va más que a líos y engaños de este tipo en cualquier forma de Ciencia. Supongo que el ejemplo, si ha salido bien esta disputa, os habrá servido para daros cuenta de esto: ¡es tan difícil oír algo como "la Realidad no es todo lo que hay"! La Realidad no es todo lo que hay, y efectivamente aquí lo que nos tocaría para disolver el problema (no resolverlo realmente, sino disolverlo, anularlo como problema), es tener en cuenta esto: tenemos que partir desde fuera. Y para empezar recordad también que

Nosotros, el Hombre, no es más que una especie de cosa entre las cosas, de ninguna manera el que se opone a las cosas como veedor o como sabedor; porque para empezar entonces lo que tenemos que hacer es no partir de Nosotros, porque en definitiva la mayor parte de estas investigaciones claramente parten de nuestro caso, y cuando tratan de los genes o cuando tratan del aprendizaje del lenguaje están centrándose en Nosotros; no: salirnos, y partir de las cosas.

Voy a presentarlo, porque no va a haber tiempo para más, por medio del caso ilustre este que es el del lenguaje; heredado: el niño nace con una predisposición; no me atrevo a decir que lo trae escrito en los genes, pero nace con una predisposición, que la tiene ya cuando nace, para aprender a hablar, aprender una lengua; y frente a esto naturalmente la actitud de los que piensan que una lengua se aprende porque el niño la va oyendo, se va enterando, y acaba por aprenderla. Ésas dos actitudes. Pues bien, la disputa también aquí dentro de la Realidad de los hombres, dentro de los hombres reales, naturalmente no lleva más que a líos; salgámonos fuera, salgámonos a las cosas, que como sabéis son cosas porque no pueden ser una cosa, y son cosas plurales, pero sin número. Esto es un recordatorio para los que me habéis acompañado. Volvamos pues a estas cosas, y tenemos que decir algo que desde otros sitios habíamos venido también a reconocer: las cosas hablan. Esto para empezar: las cosas hablan, cualesquiera cosas, sin distinción entre unas y otras en cuanto a capacidad de hablar: las cosas hablan. Naturalmente en diferentes idiomas, y cada cosa en su idioma, pero las cosas hablan en general. Como recordáis los que me acompañabais, este hablar de las cosas tiene que venir a no distinguirse de la interacción entre las cosas, del 'amor/odio' entre las cosas; esta interacción, este 'amor/odio', es inevitable, necesario, para las cosas, por el mero hecho de ser plurales en ese sentido de no numéricas, pero plurales, y entonces en ese sentido es inevitable que tengan que chocar unas con otras, atraerse unas a otras, rechazarse unas a otras, y entonces la propuesta va en el sentido de que eso es ya una forma de lenguaje, que eso es hablar, espero que no os estrañe mucho la declaración. Efectivamente las cosas hablan: una molécula, vista por el microscopio, le está haciendo señas al científico, y él las interpreta; ¡si eso no es hablar! Y lo mismo que digo de una molécula puedo decir de cualquier otra cosa: están dando señas costantemente, dando señas; están dando señas unas, y otras recogiendo esas señas, interpretándolas a su manera, y así es, sin hacer ninguna distinción entre animadas, inanimadas, ni mucho menos entre humanas y no humanas..... Así es, de manera que hay que partir de ahí, pienso, para que después podamos llegar a entender el caso del lenguaje humano como justamente una manifestación, si queréis desarrollada, complicada especialmente, pero de eso mismo; complicación de eso mismo, de manera que entonces espero que ya la decisión entre si el niño nace con una predisposición a hablar una lengua, o si ésta se le inculca toda desde fuera por el contacto y choque con los otros hablantes, empieza a perder sentido, que es de lo que se trataba; empieza a perder sentido, y empieza a entenderse de una manera más sencilla o desengañada, ¿no? No hay lugar a la distinción: si las cosas hablan, está claro que un bebé, que no sabe hablar, está hablando como cosa, ¿cómo no va a estar hablando como

cosa? Podría decir que un feto está hablando como cosa, y cuando el radióscopo lo examina en el vientre de su madre y dice qué es lo que dice el feto, está demostrándolo, porque dice qué es lo que dice, es decir, interpreta las señas que el feto da respecto a su estado de salud, su sexo, o su cualquier otra cosa, ¿no? El bebé, pues, cuando no habla de ninguna manera la lengua de su padres, habla como una cosa.

Ya recordáis que lo esencial del tipo de lengua nuestro es lo de la astracción. Mario, que andaba por aquí, recientemente lo ha vuelto a recordar en un artículo que ha hecho para algunos que le preguntaban cómo se aprende Gramática, y ha vuelto a recordar que lo esencial es esto. El bebé bastante pronto reconoce las caras, de su madre por lo menos, de alguien; pues bueno, eso es ya un proceso astractivo; no es el específicamente humano, porque también los animales, muchos animales pueden reconocer la cara o el olor del Amo, pero en cualquier caso, sean perros o sea un bebé, es un procedimiento astractivo: si el niño viera o sintiera indistintamente cualesquiera rasgos y olores confundidos unos con otros, no daría un paso adelante, de manera que si de verdad reconoce como parece la cara de su madre, o el olor de su madre, es porque efectivamente ha astraído cosas que le estorbarían para ese reconocimiento.

De manera que seguimos el camino, el desarrollo de la manera de hablar por vías determinadas, y naturalmente por ese camino ya es fácil llegar a la situación en que el niño, al año y medio normalmente, pues va a ser capaz de aplicar esas técnicas que ya él sabe, aplicarlas a este tipo de lengua, y a reconocer como las mismas al mismo tiempo las palabras y los fonemas. Antes sin duda el niño ha recibido lo primero que de la lengua humana se recibe, que es las frases y sus entonaciones; algo de eso ha recibido, pero ahora, progresando por la vía de la astracción, puede llegar a reconocer las palabras, que nunca son las mismas, como si fueran la misma, gracias a que reconoce los fonemas como los mismos aunque no sean en la producción los mismos nunca; lo uno con lo otro, eso es un proceso simultáneo, la astracción aplicada a los fonemas y aplicada a las palabras; con alguna intromisión de otras cosas, como esa Istitución de los Nombres Propios, y tiene que pasar por un trance en que adquiera el uso de ‘yo’, ‘tu’, ‘lo otro’, y no se confunda, es decir, que reconozca que en la lengua que está hablando hay algunos elementos que apuntan a él que está hablando, como ‘yo’, ‘me’, mío’, y otros que apuntan a ti a quien estoy hablando, y ésa es otra parte del aprendizaje. Todo esto ocurre y todo esto se esplica, aunque hoy no haya tenido tiempo para hacerlo con más detenimiento, como un desarrollo.

Lo que dura durante largo tiempo es otra cosa, que es la lucha entre los principios gramaticales que ya él ha adquirido y puesto en práctica, o empezado a poner en práctica, con los principios gramaticales que rigen en el idioma que le toque, y eso ya es otra cuestión: ahí es donde del año y medio a los dos años, y hasta más tarde, se pueden producir conflictos graves como sabéis, porque efectivamente el niño, como suele reconocerse, cuando vuelve regulares todos los verbos por ejemplo, lo que está haciendo es

‘comportarse de una manera más natural’, que se dice, ‘más natural’, porque lo natural es que efectivamente los verbos sean regulares. La contradicción está entre justamente la norma de lengua humana en general, y lo idiomático o histórico: los verbos son irregulares por la Historia de la Lengua, por influjo de la Historia de la Lengua, por eso, de manera que es claro cuáles son los combatientes en esa lucha. Pero bueno, como veis con esto me he saltado la Naturaleza y la Educación. Desde luego, claro, luego puede llegarse a las aberraciones (de los mayores ya, dejemos al niño), como ésa de preguntar cómo se aprende Gramática, como si no tuvieran ahí a los niños todos los días mostrándoles cómo; cómo se aprende o cómo se hace eso; pero desde lo Alto nos imbuyen la creencia en que efectivamente podemos coscientemente, o por Escuela, por normas, enseñar Gramática, aprender Gramática. Bueno, esto ya son aberraciones de adultos, de las que espero que con ayuda de esta tertulia os libréis todo lo posible.

Ya sé que esto que os he soltao es probablemente discutible, y además requiere ampliar el caso del lenguaje a otras de las facultades o conductas que también entran en la falsa oposición que estamos disolviendo entre nativo y adquirido, lo que pasa es que se ha hecho muy tarde, de manera que la discusión respecto a esto, por favor, si me seguís acompañando dentro de 7 días y el Señor nos lo permite, pues seguiremos con ello.

Tertulia Política número 259 (8 de Diciembre de 2010)
Hoy voy a continuar con el hilo de estas diatribas contra la muerte, contra la Realidad, y voy a continuar inevitablemente en un tono un poco desesperao, de manera que así voy a soltároslo, o vaya saliendo, y podéis interrumpirme levantando una mano en cualquier momento, ni esperéis a ningún coloquio ni discusión.

La desesperación es pues la que podéis suponer: que tanto tiempo y parece que no se hace nada en contra de una manera eficaz que se muestre en tantas otras cosas de las que aquí decimos, y se tenían que producir en la vida práctica misma alguna especie de resultados visibles y que no se dejan percibir mucho, y por ejemplo, en especial con lo que nos traíamos ahora entre manos, que era la cuestión del Tiempo. Que hace ya muchos años desde que saqué los 15 ataques Contra el Tiempo, que después todavía han vuelto a salir, y parece que no lo hemos matado todavía. Y digo esto de “todavía” un poco en broma porque puede parecer como si es que yo estuviera esperando que llegara el día en que sí lo matáramos (lo cual sería muy contrario a la táctica y actitud de la tertulia que es no contar con futuro ninguno, por supuesto, porque eso sería contradictorio, sería volver a caer en el Tiempo); bueno, de manera que digamos “todavía” de una manera muy superficial y pasajera: no lo hemos matado todavía. Con los 15 ataques y con todo lo que ha venido después, los descubrimientos posteriores, volviendo a descubrir una y otra vez todos los días que la Realidad no es todo lo que hay, que

verdad en la Realidad no cabe, que cualquier cosa o suceso que sea real por ello mismo no puede tener pretensiones de ser verdadero, que todos los líos que nos vienen vienen de, por culpa de el hombre y su afán de ponerse enfrente de las cosas como el observador, el que sabe, en lugar de hacer como aquí, que llevamos años proponiendo hacernos como cosas, reconocer que los hombres no somos más que un caso de cosa entre las cosas y que muchos de los problemas y angustias que nos vienen proceden de esta equivocación de ponernos frente a las cosas. Casi todos los días volvemos a recordar, a repetir, que se han hecho evidentes, se han descubierto estas cosas y, bueno, no puede menos de ser algo desesperante para simples mortales que todavía con todo eso no hayamos matado el Tiempo.

(Si oís mal, podéis sentaros delante, es igual, como prefiráis).

Cuando se habla de matar en estos trances, conviene recordar (porque alguno puede, por la costumbre del uso habitual de los términos, puede tomarlo de otra manera) que no matamos, no se trata de matar algo vivo, palpable, de eso ya se encarga el Poder, que justamente está dedicado a la administración de muerte y a matarnos cualquier cosa que pudiera amenazar con salirse de los fines, con ser vida sin fin, y convertírnosla en meras realidades que se cuentan en un Tiempo real.

No se trata de matar nada vivo o palpable sino, por el contrario, se trata de matar ideas. En el caso del Tiempo también, de lo que se trata es de matar ideas, es decir, matar cosas que no sólo no viven sino que propiamente no existen, como el Tiempo, aunque ciertamente están costantemente interviniendo en la Existencia, costituyéndola, organizándola, contándola por números; no existen ellos, pero son las ideas, los ideales, que intervienen en, y que rigen la Existencia de las cosas, es decir, eso de que las cosas y nosotros entre ellas en lugar de dejarnos vivir, nos dediquemos a existir, a ser reales, y por tanto nos resignemos al Tiempo real sobre el cual se funda esa Existencia.

Eso es lo que se trata de matar. ¿Cómo no hemos matado todavía el Tiempo, por lo menos un poco?, es lo que se pregunta uno tal vez algo en vano, algo ingenuamente, ¿cómo es que no lo matamos, cuando es evidente que vuestras vidas, como la mía, están reducidas a Tiempo, y que vuestra maldición, como la mía, es ésa de que nuestras vidas no consistan más que en Tiempo, en Tiempo contado? Nuestras vidas, por decirlo en dos palabras, son cronómetros, son cumpleaños; son cronómetros, sean para las carreras de automóviles o sean para cualquier otra de las monadas con que el Poder nos entretiene, y son cumpleaños (cumpleaños feliz) una vez y otra sin que se nos caiga la cara de vergüenza, es decir, celebrando con alborozo que la muerte, ésa futura que nunca está aquí pero que avanza desde el Futuro, haya dado un pasito más (cumpleaños feliz), cumpleaños feliz y todo eso. Y lo que resumo en cronómetros y cumpleaños lo podéis generalizar: vuestras vidas y la mía están reducidas a Tiempo, han dejado de ser vida para ser Tiempo contado.

Perdonaréis que no pueda menos de preguntarse ¿cómo podéis vivir

así?, ¿cómo podéis vivir así y seguir haciendo las cosas que hacéis y dedicándoos a los negocios que os dedicáis y a los afectos y relaciones familiares que tengáis y incluso viniendo aquí un rato con intenciones, sin duda, ambiguas de que a lo mejor se descubra algo, pero, por otro lado, que vamos a ver si a pesar de eso no pasa nada del otro mundo y podemos volver a la dedicación, a nuestra vida contada en Tiempo. ¿Cómo podéis vivir así?, ¿cómo se puede vivir así, tan tranquilamente?

Que vuestra vida está íntegramente reducida a Tiempo os lo puedo hacer sentir también de otras maneras, por ejemplo: el progreso de la Sociedad humana ha llegado al Régimen del Bienestar que es sin duda el mejor de todos los Regímenes. Nos ha tocao a nosotros, ¡qué se le va a hacer!, una casualidad, pero eso no le quita de ser el mejor de todos; el mejor de todos hasta el punto de que sea inconcebible otro mejor. La Democracia desarrollada, la identificación de los Estados con el Capital para que no haya problemas de interferencias mutuas, todo eso ha venido a dar el Estado del Bienestar y aquí estamos, y así de bien vivís casi todos vosotros, así de bien vivís en el Estado del Bienestar, como es natural. No sólo vivís así de bien sino que tenéis ocasión, principalmente a través de la Prensa o la Tele, de compadeceros de los que todavía no han alcanzado, los pobrecillos que todavía no han alcanzado a esto de vivir en el Estado del Bienestar.

Y entonces el Estado del Bienestar está muy bien, pero está sujeto a una condición: que es que no pase nada; que es que no pase nada, que no pase nada imprevisto. El Estado del Bienestar consiste en un Futuro contado, lo tenéis todos los días, no sólo en la Prensa sino en vuestras cartillas de Banco y en las discusiones familiares sobre presupuestos, en todas las escalas; consiste en Futuro, no hay más Dinero que el futuro, todo lo demás son cuentos para engañar, pero el Dinero de verdad no es más que futuro (el de los créditos, las deudas, las hipotecas, los presupuestos anuales) y está fijado, y todos lo días os lo cuentan en los Medios lo que va a pasar –está calculado– en el año 2027, en el año 2074, en cualquier año que se diga, según los cálculos. De manera que con esa condición el Régimen del Bienestar está bien, pero está sujeto a esa condición: que no pase nada. Que no pase nada, es decir que todos los cálculos, los presupuestos y demás se cumplan sin ningún estorbo, sin ningún inconveniente, porque cualquier estorbo que se produzca, cualquier cosa que entorpezca el advenimiento del Futuro, eso ya deja temblequeando al Estado del Bienestar, eso ya no vale. De manera que vuestro bienestar o seguridad consiste en una seguridad que está sujeta a esa condición, por si queríais verlo todavía de una manera más clara que a eso estamos reducidos.

La Ciencia por su parte (nuestra Teología principal: la Ciencia con la Física a la cabeza) por supuesto tiene que ocuparse de que sigamos creyendo en el Tiempo. Esto, para rebeldes como los que aquí debíamos andar, es hasta un poco consolador o animador, porque si tienen que convencernos una y otra vez de que el tiempo es el Tiempo real y que tenemos que creer en el Tiempo y en el Futuro, es que no están tan seguros, es que hace falta convencernos efectivamente una

vez y otra de que las cosas son así. Pero, sea como lo que sea, la Ciencia mayoritariamente se dedica a eso: por un lado la Ciencia, como habíamos dicho en días pasados, se dedica a producir milagros para convencernos. Ya sabéis de qué hablo, ¿no?, son nuestros milagros cotidianos, los milagros de las técnicas, los milagros resultantes de la aplicación de ciertas formas de Ciencia a la técnica, a la producción de aparatos y de chismes de todo tipo, milagrosos ciertamente, y si os los tomáis con naturalidad, pues ya podéis andar con cuidado, porque lo único que a lo que nos queda de pueblo vivo le toca es considerarlos milagrosos, y encima de considerarlos milagrosos, no pensar ni por un momento que esos milagros sean una prueba de la Fe que la Teología principal trata de inculcarlos. Milagros, todos los que quiera, pero no reconocemos la relación entre el éxito de las aplicaciones prácticas y la Fe que quiere sostenerse justamente por esas aplicaciones y a costa de ellas.

La Ciencia entretanto por otra parte, físicos y filósofos mezclados, no pueden perderse tampoco del todo el sentimiento de que hay contradicción, absurdo, engaños, mentiras, trampas, en todo lo que se piensa acerca del Tiempo.

Estos días Caramés me ha proporcionao todavía de un ejemplo más con un artículo, una entrada en la red, de un señor (anónimo en este caso, porque no ha salido el nombre en los papeles, no sé cómo se llama, no ha salido el nombre, pero es igual) tratando acerca de istantes y velocidad istantánea, es decir viniendo al centro de la cuestión ésta del Tiempo: istantes y velocidad istantánea. Bueno, porque él sobre todo me ha servido para darme cuenta de hasta qué punto estos intentos de esplicación, de ideación del Tiempo, la velocidad, el istante y demás, están efervescentes ahora mismo entre nosotros. No han alcanzado, ni mucho menos, como a lo mejor os podían hacer creer, a ninguna especie de solución en la que descansar, son problemas vivos. ¿Cómo os diría?: por ejemplo, la noción de velocidad istantánea. Esto que para el sentido común es un pequeño absurdo, ¿eh?: velocidad en el istante, ¿os dais cuenta?: velocidad en el istante, un istante, un istante y una velocidad. Pues este pequeño absurdo ha tenido un éxito enorme, no sé qué se podría haber hecho en técnica de todo tipo si no se hubiera contado con la velocidad istantánea. Es decir que todas las ecuaciones que han podido venir a servir para algo en cuanto a aplicación, cuentan tranquilamente con una cosa como ésta: la velocidad istantánea.

Ésta es la situación, pero, claro, luego vienen estos físicos un poco inquietos y filósofos de la Ciencia y demás que no lo pueden menos de reconocer que la cosa no está tan clara por ahí abajo y hay estas discusiones de las que este hombre, entre otros, me ha dado cuenta.

Tratan en general todos ellos de defenderse contra las aporías de Zenón de Elea. Alguien podría haber dado por muertas estas aporías, pues no, no: desde Aristóteles hasta ayer siguen volviendo a salir y tratando de procurar nuevas maneras de tranquilizarnos, contentarnos, con alguna especie de solución; y eso que ellos suelen

usar las que se nos han trasmitido a través de Aristóteles y sus comentadores, la de la flecha en el aire, la del corredor que no puede salir, la de Aquiles y la tortuga, y no la cita literal de Zenón que aquí usamos siempre, que dice que "lo que se mueve no se mueve ni donde está ni donde no está". Pues con todo y con eso usan esas aporías, dan lugar enseguida a los problemas filosóficos, que les gustan, de la continuidad y la discontinuidad; la línea (la línea que es justamente el curso de la flecha en el aire), la línea está compuesta de puntos, y si no está compuesta de puntos, es decir, istantes, ¿cómo podemos entender que la flecha se mueva?

Las conocéis, no voy a insistir en ellas, yo creo, quiero hacernos notar que siguen reviviendo. Os recuerdo la que aquí tomamos: no ya la velocidad, el movimiento es lo más real que hay y sin embargo es completamente ajeno a cualquier pretensión de verdad, pertenece solamente a la Realidad, solamente a la Realidad. Cuando físicos y filósofos tratan de encontrar nuevas artimañas para librarse de las aporías, que son del sentido común y no sólo de Zenón de Elea, pues los recursos que buscan son, como he visto por el artículo nuevo, sumamente ingeniosos, ¿eh?, progresan en la ingeniosidad para eliminar este peligro de descubrir que no era verdad. Desde luego ya desde que una Ciencia (la nueva Teología, una Filosofía, que da lo mismo) se fundó con Aristóteles principalmente, esto es lo que se estaba persiguiendo.

Aristóteles mismo reconoce que efectivamente la línea no puede estar compuesta de puntos, es decir que no puede haber unos nyn (unos ahora) que pueda ir uno detrás de otro y costituir la línea, pero se busca la manera del principio y el fin; él necesita que el Tiempo sea un número, como cualquier científico moderno, y como no puede encontrar los puntos dentro de la línea, pues los encuentra en las estremidades: están en el comienzo y el fin, es decir, como si eso sí, eso ya fueran los puntos que sostuvieran la línea: el arranque y el final. Una cosa que al sentido común pues también lo deja muy desconcertado, porque ¿cómo una línea va a empezar sin tener ningún apoyo real sobre el que apoyarse para dar el primer paso?, ¿de dónde?, si antes no hay nada, ¿cómo puede empezar y cómo puede por tanto tener ese punto de arranque que resuelva el problema?, y ¿cómo puede terminar de repente, así, sin que quede ningún residuo? Esto el sentido común dice que no, eso no vale.

Bueno, aquí tendría que preguntaros, yo creo, porque muchos de los que me acompañáis ya sabéis, recordáis, debíais saber (saber o recordar) cuál es, ante esta cuestión, la actitud de esta tertulia contra la Realidad, contra el Poder. Si alguien puede decirlo en dos palabras o tres, mejor. En dos palabras o tres, vamos a ver.

– En dos palabras. Me voy a resumir: si yo puedo leer, vamos a ver, a Séneca, me imagino cuarenta millones de anónimos esclavos, ¿por qué un nombre propio me llega y los cuarenta millones se difuminan?

AGC – ¿Por qué?

– ¿Um?

AGC – ¿No sabes?

– Pero ¿por qué me llega Séneca?, un nombre propio; y veo al que sirve el vino, al que hace el pan, al que pasa la plancha, al que lleva los bueyes… Pero a mí me llega Séneca.

AGC – Porque hay hombres que tienen un nombre especialmente grande, como tú mismo… Bueno, yo mismo, desde luego, que soy casi nada en el mundo de la Cultura, pero un poco. ¿Por qué tenemos que haber hombres grandes y…? Muy bien la cuestión, desde luego siempre conviene recordar que estamos en una tertulia política, pero no sé que coños tiene que ver con lo que os estaba preguntando. De manera que renuncio. ¿Alguna cosa más? Bueno, alguien, por favor, supongo que sí, echad una mano aquí.

– A mí no se me ocurre nada.

– Perdón. Cuando hablamos de Aristóteles, es que es un personaje que lo tengo ahí –como supongo que casi todos, ¿no?– como una cabeza pensante máxima de la Historia de la Humanidad, y me digo "Pero, bueno, este hombre ¿por qué no…?, si se sintió desconcertado por las contradicciones que le venían de todos los razonamientos, ¿cómo es que no hubo un momento en que dejó el lápiz y el papel y simplemente se abandonó a…?, ¿Qué pasa?, ¿qué había en él?, ¿qué había en ese hombre que perseguía y perseguía y perseguía un resultado definitivo? ¿Cómo es eso?, ¡esa mente preclara!, ¿cómo es eso?

AGC – Bueno, no está mal la pregunta, volveremos sobre ello, pero antes quiero seguir insistiendo en mi pregunta.

– Lo que solemos recordar aquí es la evidencia de que no hay fin ninguno y de que AHORA siempre va a estar fuera de todos esos cálculos de Tiempo, que no puede entrar, que está fuera. Eso es lo que recordamos.

AGC – Sí, por lo menos eso...

– Que el principio es el fin.

AGC – …Si no, es que no sé qué coños estamos haciendo aquí, de verdad. ¿Por qué, desde Aristóteles hasta los autores que menciona en su entrada en la red de anteayer este hombre, por qué tienen que dedicarse a resolver las contradicciones? Ésta es la condición de nuestra Teología (la Ciencia), ha sido la condición de cualquier Teología, están ahí para eso: para defender la Realidad como algo tratable, verdadero, con lo que hay que resignarse. Es una defensa de la Realidad, por lo tanto, sus esplicaciones tienen que darse dentro de la Realidad. Estos señores, vuelvo a reconocer por este artículo, se preguntan hasta qué punto nociones como las de el punto (el istante, el punto) o el tramo (la línea) son nociones físicas o metafísicas. Este término emplean, y naturalmente lo mismo

que en la división que se hizo en el tesoro enorme de Aristóteles entre Tà physiká y Tà metà tà physiká es una falsead, no hay tal distinción: las cuestiones metafísicas son físicas. Las cuestiones metafísicas son físicas y, por tanto, las discusiones respecto a si lo uno y lo otro son sumamente vanas. Todo aquello de lo que se trata, que se menciona, que está sujeto a una idea, de lo que se puede decir esto o aquello, que se puede medir con números del orden que sea, todo eso es real, da lo mismo que sea palpable o que no lo sea, la distinción entre físico y metafísico es vano: todo ello es real, físico en el sentido de real.

Todos estos autores tienen que defender la Realidad contra lo que la razón desenfrenada no puede menos de sugerirles, el sentido común de vez en cuando dando lugar a razonamientos, porque simplemente tienen que seguir creyendo que la Realidad es todo lo que hay. Ésa es la Fe; ésa es la Fe y es la Fe que cualquier Teología ha estado promulgando y sosteniendo y imponiendo.

Nuestro descubrimiento va en el sentido de que la Realidad no es todo lo que hay. Si la Realidad no es todo lo que hay ni las cosas son cada una de ellas del todo lo que es ni nosotros somos cada uno el que es, sino más bien un lío, un embrollo de cosas, entonces ya no estamos obligados a defender la Realidad como si fuera nuestra casa, dejamos de estar obligados.

Descubrimos aquí efectivamente lo que Ana ha recordado: que AHORA es algo que nos saca inmediatamente de la Realidad. AHORA, AHORA que tiene esta virtud de que cuando se dice ya no es AHORA, que no es que mida muy poquito, es que no mide, es que está fuera de la Realidad. Naturalmente los matemáticos al servicio de la Física siguen encontrándose con la noción de ‘corte’; con la noción de corte en la línea, pero, claro, si al AHORA se le toma como un corte y se le ordena con la línea, estamos ya metiéndolo en casa, estamos tratando de domesticarlo y hacerlo que corra, pero no es verdad: AHORA nos saca fuera de la Realidad inmediatamente.

Con AHORA va naturalmente la continuidad, una continuidad de veras nos saca fuera de la Realidad; la Realidad no puede menos de ser discontinua; es pretendidamente numérica, luego los números pueden fallar y reducirse a aproximaciones, pero ya es lo de menos, el caso es que está compuesta de partes que tienen relaciones unas con otras, trechos que se miden, más o menos largos, es decir, es discontinua por costitución (no digo por esencia porque la esencia viene de Arriba), por costitución. La Realidad, nosotros, nuestras vidas traducidas a Tiempo son discontinuas, te miden por eso con cronómetros y calendarios que hacen falta. Por tanto la mención de la continuidad es inconcebible dentro de la Realidad.

Espero que veis cómo lo de la negación de punto para venir a parar en AHORA, que no es ni punto, y la noción de continuidad, la verdadera infinitud, que no admite ni trechos ni principios ni fines, van lo uno con lo otro. Bueno, hay que decir, en honor de alguno de los filósofos, también Emanuel Kant tenía en algún sitio de la Razón pura que reconocer que las nociones de medida aplicadas

al tiempo, entre nosotros, eran eso, eran imposiciones al tiempo, imposiciones de medida, de trechos, de discontinuidades. No me acuerdo, no creo que el verbo alemán dijera algo tan preciso como 'imposición', pero, vamos, en ese sentido iba: era un reconocimiento de que venían impuestas desde fuera y que por tanto lo que había por debajo de esa imposición tenía que ser sin fin, ¿eh? Aunque sea dentro de una especulación filosófica merece la pena recordarlo con cierto agradecimiento, ¿no?

Efectivamente lo que aquí reconocemos es un desarrollo de esto: las medidas, los números y todo lo demás se imponen a nosotros, a las cosas, para costituirlas como Realidad, son imposiciones que vienen de Arriba, del Poder, de Dios, como decimos para resumir todo esto. Se imponen desde Arriba, Dios, que es matemático, como recordáis, y por tanto, como tiene que imponerse sobre algo, quiere decir que aquello sobre lo que se imponen era sin fin, continuo.

Ya comprendéis que si se descubre esto, las nociones de movimiento, de velocidad, de velocidad istantánea, que eran necesarias para el sostenimiento de la Realidad, quedan ahí sin sentido: una velocidad sin fin no quiere decir que sea una velocidad muy grande; no quiere decir que sea una velocidad muy grande sino que es sin fin, tomada como velocidad, de la misma manera que AHORA no es que sea un trocito muy pequeñito, un presente (un presente, como suelen decir), sino que simplemente no mide nada, queda fuera de la noción de medida.

Éstas eran algunas de las cosas que había que recordar. Hay que pasar a partir de ahí a preguntarnos de vueltas sobre la incidencia de esto en la práctica. La incidencia en la práctica de la Fe, ésa la conocéis bien, os la he vuelto a recordar, la incidencia de la Fe, de creer en el Tiempo, de creer que el Tiempo es verdad, de creer que los minutos y todo eso son verdad, cosas físicas y verdaderas al mismo tiempo; eso tiene unos resultados evidentes: os ha traído hasta el Estado del Bienestar, eso es lo que ha hecho que se organizara la Sociedad bajo un Poder, que desarrollaran toda clase de inventos para mantenernos y seguir tratando de una manera más o menos conforme. ¿Para qué os voy a contar?, ésa es la práctica que procede de la Fe. Os he sugerido antes que es justamente esa práctica, incluido el caso de los milagros, la que pretende presentarse como prueba de la verdad de esa Fe que se nos impone.

¿Cuál es la práctica de esta tertulia que se supone que es la contraria? Eso es lo que toca preguntar: ¿cuál es el resultado de la no-fe? Ésa es la pregunta que me gustaría dejaros abierta…

– Agustín.

– Tengo pedida la vez.

– Agustín.

AGC – …es muy simple, pero no tan sencillo. Me quieren interrumpir, hacen muy bien, de manera que voy a dar las voces.

– Digo que estaba intentando aplicar la formulación de que la Realidad no es todo lo que hay a la formulación de Zenón de Elea que un móvil no se mueve ni allá donde está ni donde no está, y me es bastante complicado en el sentido de que incluso intentando esta aplicación, la formulación de Zenón no deja de ser… aunque no considere el Tiempo, pero sí hay una espacialización, una sucesividad lingüística en la misma formulación, que es más bien espacial más que temporal, porque 'donde', dónde está o dónde no está, pues eso es… (Suena el móvil de Isabel) ¡Mira qué coincidencia!, ahora me está sonando el móvil; el móvil que se sabe dónde está o dónde no está.

AGC – Te ha caído bien.

– Se nos ha fastidiao con el asunto del móvil; desde que se llama 'móvil' a esto… Pues no lo cojo. Lo dejaremos que se canse porque no sé dónde está…

AGC – Sí, te ha caído muy bien. Ha sido, hay que decirlo, muy oportuno. No sé si será premio o castigo pero…

– El móvil está ni donde no está ni donde está.

– El móvil suena donde no está…

– Esta vez está…

– Agustín.

AGC – Espera: gocemos de este espectáculo que es un entremés muy adecuado.

– Está donde no está, Agustín: está donde no está.

AGC – ¿Ya?

– No: espera que lo voy a cortar. Para que veas que la respuesta a Zenón ha llegao clarísima: está donde no está ni…

AGC – Bueno, no sé si estás armando un lío, ¿lo dejamos ya, Isabel?

– No, no, no, es que me interesa mucho, porque la formulación…

AGC – Pero tú vuelve a decirlo mejor.

– No. Las formulaciones lingüísticas, quieras que no, incluso ésa, la de Zenón de Elea, con toda su pureza y renuncia a la cuestión del Tiempo, no deja de ser ya en el mero hecho de la formulación lingüística una espacialización, diríamos, casi temporal, si no, no habría lugar ni siquiera a la formulación.

(Suena el móvil de Agustín)

AGC – ¡Vaya por Dios!, no sé si es que…

– Agustín, Agustín.

– Lo mismo soy yo, Agustín.

– Agustín: pido la palabra.

– Un móvil está donde está y donde no está.

AGC – A ver: vete hablando mientras tanto.

– Pero muy corto, a ver si apagas el… Pero que apague el móvil.

AGC – ¡Venga!

– Voy a decir una gran tontería, pero muy corta: me entró una infección de ojos en Togo, Lomé, y poco más que me quedo ciego. El otro día me entra una chirla, voy a urgencias, hay una señorita guapa con un microscopio y un foco, digo "¡Me cachis en San Benedito!", se me apareció la virgen, dejó de gotear, me lo sacó. Yo lo del Bienestar no sé, pero ¡bendito sea esa tía con el microscopio! Hombre, oye, que si te ríes te doy una hostia, ¿eh?

AGC – No era ninguna tontería, lo que pasa es que …

– Ya lo sé, ya lo sé. No, si es simplemente que… Bueno, ya está dicho. Ya está dicho.

AGC – …bueno, pero los entretenimientos… (¿Nos tocan?)

– No, nada, el loco. El loco que está donde está y donde no está.

AGC – Bueno, Isabel estaba tratando de decir que hasta Zenón de Elea, cuando habla, como cualquier hijo de vecino, habla con una palabra detrás de otra, y si lo escribe, pues eso ya se ve, al espacio, hacia fuera. Es otra tontería también, pero, bueno, ¡qué se le va a hacer!, la ha traído ahí…

– No, no es una tontería. La velocidad, vamos a ver: tú cuando hablas de la velocidad istantánea, podíamos decir que el pensamiento tiene una velocidad istantánea porque es más rápido incluso que la luz.

AGC – No: AHORA…

– Sí, AHORA.

AGC – ..AHORA no es ninguna velocidad.

– No, no: AHORA…

AGC – …Déjalo ya, Isabel.

– …AHORA es también un algo que puede tener…

AGC – Déjalo ya, Isabel.

– …implícito alguna velocidad.

AGC – Ya veo que estás defendiendo a la Realidad…

– No, no: yo no estoy defendiendo a nadie ni nada.

AGC – …así que vete con Aristóteles. Déjame en paz. Vete con Aristóteles, en todo caso con Kant, si quieres…

– …que me esplicaras un poco lo de las formulaciones.

AGC – …Conmigo, no. Conmigo, no: con Aristóteles o con Kant. Conmigo, no, ni con la tertulia.

– …Todo es cuestión de Fe. Es cuestión de que me cuentes un poco cómo se puede aplicar la formulación de la Realidad no es todo lo que hay…

AGC – Por supuesto cualquier razonamiento que se produzca hablando o escribiendo, como sea, se produce en Realidad, hablamos en Realidad, como todo lo demás, y por tanto está condenado igual que todas las demás realidades a la medida, a la longitud y todo eso. Eso ya se sabe, y además Zenón de Elea mismo y cualquiera, cuando se pone a hablar de estas maneras, lo hace dentro de la Realidad, admitiendo lo que se cuenta. Él toma lo que en griego se llama tò kinoúmenon (el móvil, lo que se está moviendo), no se inventa ninguna palabra, y el verbo ou kineîtai (y no se mueve). Lo hace así, con palabras de una lengua corriente de un idioma como otro cualquiera. El arte consiste simplemente en hacer que esas palabras se vuelvan solas la una contra la otra y descubran la mentira que estaba…

– En las palabras, sí.

AGC – …la mentira que estaba en la aceptación, en la aceptación natural de las nociones de movimiento y demás.

– Yo quería terminar el razonamiento: cuando te esplicaba esto era porque digo que cualquier empeño de disolución de una idea tan crónica, o sea, una redundancia como el Tiempo, el único camino que he visto en muy diferentes culturas, desde los indios hasta la nuestra, era lo de los matarratos, es decir matar el Tiempo a base de echarle Tiempo al Tiempo. Es decir, pues yo qué sé, no te digo hacer crucigramas, pero matarratos, lo que se llamaban matarratos…

AGC – Tú debes ponerte…

– …es decir, una inversión estúpida del Tiempo.

AGC – …debes entrar en el Ministerio de Cultura, de entretenimiento…

– …de matar el Tiempo. Los cuentos antiguos eran un modo también…

AGC – Eso ya lo hemos… Esta tontería…

– …de matar el Tiempo echándole Tiempo al Tiempo.

AGC – …Esta tontería ya la hemos esplicado muchas veces, recordáis, a propósito del aburrimiento, esencial para el Régimen y además más esencial cuanto más hemos progresado. Hoy justamente el aburrimiento, no tanto bajo su forma directa como bajo su forma disimulada por el entretenimiento, por el matarratos, es casi como la industria principal del Régimen: la industria del entretenimiento, es decir que cualquier asomo de vacío amenazante que se pueda producir quede recubierto por el entretenimiento. Así es como el Tiempo, en lugar de matárselo, pues todo lo contrario. Los matarratos, igual que la Ciencia o que la Teología, lo que hacen es sostener el Tiempo real: sostenerlo. Si se le dejara en puro vacío era peligroso, pero un vacío recubierto, amigo, eso ya es un Tiempo y se cuenta…

– …un aburrimiento…

AGC – …y se cuenta, se cuenta por ejemplo en una hora. Por cierto que ayer con Isabel mismo nos tragamos un peliculón que…

– ¡Ay!, por favor, ahora no saques…

AGC – …que me sirve para la cuestión del Tiempo. Es un peliculón surcoreano, traducen al título “Poesía”, y dice cosas muy sentimentales que, bueno, [] que en Corea del Sur están más o menos igual que aquí, es decir, están tan tontos como aquí; están tan tontos y tan creídos como aquí, que siempre está bien verlo. Pero lo que me importaba (otro día volveré sobre este aspecto), pero lo que me importaba ahora era lo tocante a la cuestión del Tiempo: que el peliculón dura dos horas y media. Si esto hubiera sucedido anoche, una vez, tal vez no diría aquí nada pero en todas las grandes y famosas películas que hoy día se producen, prácticamente en todas, sucede lo mismo: duran más de dos horas, dos horas y media. Es así, es una cosa que ya hace algún tiempo me viene llamando la atención, pero es así, y yo creo que cualquier espectador así sensible y honrado lo siente, le pesa; le pesa las dos horas o dos horas y media, porque lo que una película tiene que durar es hora y media, se ha sabido siempre, lo mismo que una función de teatro, lo que tiene que durar es hora y media. Alguna vez hemos vuelto sobre esto. Entonces ¿cómo se produce este desconcierto?, pues ya sabéis, es una de las cosas que []: por la disponibilidad de medios y grandes medios; se dispone de tantos medios, de tantos medios para hacer una

película, de procedimientos tan estremadamente desarrollados, que naturalmente hay que usarlos. Esta tragedia os la encontráis a cada paso en vuestra vida; muchas de las pequeñas tragedias de la vida no consisten más que en que había eso, estaba en el escaparate, estaba en la calle, nos habían dado, nos habían echao, y, claro, una vez que estaba, pues había que usarlo. Eso…

– Bueno, ¿no es una forma de creer en el Tiempo precisamente que las películas tengan que durar hora y media?, y es una forma ridícula de creer en el Tiempo…

AGC – Eso ya es una cuestión un poco misteriosa, pero tomémosla como dada dentro de la Realidad. Yo creo que viene desde mucho más antiguo, pero desde luego, desde que se inventó el teatro en el siglo V antes de Cristo, en que la función, una tetralogía, compuesta de tres tragedias y un drama satírico, duraba lo que el día más corto del año, es decir, unas ocho horas, desde entonces ya quedó fijada la duración de una tragedia y nunca se ha perdido. Nunca se ha perdido y cuando el teatro venía falleciendo y se inventó el cine, el cine lo heredó, vamos, durante un siglo lo ha heredado rigurosamente: las películas duraban hora y media, es lo que duraban; la oscilación era muy escasa en un sentido o en el otro. Pero, vamos, no hay tiempo hoy para volver sobre la raíz profunda de esta medida de nuestro Tiempo real. Es la misma desde luego que hace que cuando había canciones propiamente dichas, como las de [], las de los trovadores, las de Georges Brassens, etc., cuando había canciones propiamente dichas, una canción tiene que durar tres minutos; tiene que durar tres minutos. Una canción propiamente lírica, que no sea una balada o romance, que eso ya es otro género y queda atenido a otra medida, pero una canción lírica, como las de los ejemplos que os he puesto, tiene que durar tres minutos. Y en la degeneración de la canción a la que asistís, donde os venden como canción esas cosas que os venden y que seguramente compráis, sin embargo siguen en esa degeneración respetando el crono, en la canción tiene que seguir, aunque no sea canción ni diga nada ni haga nada, pero tiene que durar tres minutos, y que por tanto cuando no se le ha ocurrido como letra al compositor más que decir “Como me lo cuelgues otra vez / te mando a hacer puñetas” (que es una letra muy posible para una lírica actual, ¿no?), pues si no se le ha ocurrido más, ¡qué se le va a hacer!, tendrá que repetirlo veinte veces, tendrá que decir la misma tontería veinte veces hasta que se cumplan los tres minutos. Esto es una cosa que podéis observar y medirlo. Estas son algunas observaciones que vienen a complementar lo de nuestras vidas están reducidas a Tiempo, y todas las cosas que se hacen, aunque sean en el sentido de la obediencia al crono, de los intentos de desobediencia que se hacen notar como tales y demás, todo viene a confirmarlo. Viene a confirmarlo y viene otra vez a [] pregunta “¿Cómo podéis seguir viviendo así?”, ¿cómo podéis seguir viviendo así cuando os están haciendo lo que os están haciendo?, ésa es la cuestión.

Pero antes de que nos dé la hora de menos cuarto, que parece que la Inmaculada nos la trae consigo, recogeré alguna voz más.

– Bueno, en el cine uno de alguna manera puede mirar el reloj y decir “Joder, que llevo dos horas de película”, inquietarse por la cuestión del Tiempo, pero me ha surgido la cuestión: ¿el sueño tiene extensión temporal?, ¿no tiene futuro?

AGC – Sí, eso es mucho más misterioso, pero yo ahí es donde he buscao justamente este misterio, porque ya hace muchos años que tengo la costumbre de despertarme varias veces y volverme a dormir, y esto me ha permitido la medición, y he visto que efectivamente los intervalos, no voy a decir un sueño, un sueño sería mucho decir, pero el intervalo de la dormición dedicado al sueño, efectivamente es de una hora y media; es de una hora y media, es raro. Me sucede también como escepción el romper la norma y el despertar provisional, dos horas en lugar de hora y media, una hora, no debe de marchar muy bien. Alguna relación debe haber pero yo eso ya no llego a entenderlo bien. Eso habría que investigarlo si tenemos curiosidad en varias disciplinas. Bueno, ¿qué más?, venga, respecto a la cuestión “¿Cómo podéis vivir cuando os están haciendo lo que os hacen?” y la cuestión que era lo de la práctica que corresponde a la no Fe, a la pérdida de la Fe.

– No me queda más remedio.

AGC – Práctica que corresponde…

– No tengo valor.

AGC – Naturalmente no puede entenderse que os estoy pidiendo que deduzcáis una norma de vida positiva, sería contradictorio, absurdo, pero evidentemente parece que debía desprender que si uno de verdad se da cuenta de y siente esto, incorpora el sentido común, hay cosas que no podría hacer, hay cosas que no podría hacer o que las haría con mucho menos ímpetu, más a disgusto, más contradictoriamente.

– Pero ¿te refieres a ti mismo?

AGC – A cualquiera de vosotros, la vida práctica.

– Bueno, hay otros caminos que no sean los caminos de la Fe, por ejemplo: la belleza. El camino de la no Fe nos puede llevar a la belleza.

– No hay caminos.

– Es una forma de hablar, la metáfora.

AGC – Recordad que estamos dentro de la Realidad, que todo lo que se diga contra la Realidad se está diciendo dentro de la Realidad; ésta es nuestra situación, por tanto sólo contando con esto podéis intentar…

– En estos días hemos tenido pues un ataque de pánico por parte de todos los Medios, de todas las personas, de los habitantes

de este país y del Gobierno, y yo creo…

– Yo no me he enterao.

– Yo tampoco me enteré.

AGC – No me he enterao.

– …bueno, creo que ha sido por una posible rotura o pérdida de tiempo, una rotura del Futuro, parecía que el Futuro durante unos días se quebraba.

– ¡Ah!, ¿sí? ¿Que no hay Navidades?

AGC – Pero, ¿a qué te refieres?, ¿a lo de los aviones?

– Sí, lo de los aviones, al aeropuerto y los controladores y todo eso…

– [].

– …¿No tiene que ver eso con el Tiempo?

AGC – Hombre, con el Tiempo: todo que ver, toda la Realidad. Imagínate un avión, una red de aviones…

– Pero con el Tiempo en el sentido de que parecía que lo cortaban, que, bueno, que parecía que el Futuro ése de los cuatro o cinco días se cerraba y no había Futuro.

AGC – Haces muy bien en sacarlo porque cuando yo pregunto por la práctica que se derivaría de la no Fe, a alguien podría ocurrirse que es ésa, la de los controladores. Bueno, o un poco más en serio: una manifestación, una revolución, armada o no armada, de repente, que efectivamente pudiera entorpecer el desarrollo del Tiempo real: pues no, eso es justamente lo que no estaba yo esperando que me dijerais, porque eso sería tomarse como demasiao pequeño el Poder; el Poder se recostruye ante ataques como esos en dos días, en tres, y en muchas de las ocasiones el Capital al fin sale ganando de cualquier revolución o revuelta. De manera que no era así, es otra cosa. Y la otra cosa que pueda salir de ahí, pues ya iremos viendo si sale o no, si el Señor nos deja, dentro de siete días.

Tertulia Política número 260 (15 de Diciembre de 2010)
Reconocimiento en las cosas reales de un germen de Conciencia y Tiempo real. Particularidad de las cosas humanas en una gran exageración de eso mismo.
Reflejo en los nombres de ‘Padre’ y ‘madre’, y, en definitiva, en la

oposición sexual, de la antítesis fundamental Arriba/abajo. La figura de Edipo como germen de dicha contradicción.

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos a ver entonces si consigo sacar algo que os invite a hablar conmigo, que ya sabéis que esto es importante para que esta tertulia política siga adelante, que os tiente a hablar conmigo a algunos de vosotros, especialmente a aquellos que no son los que siempre hablan porque parece que ya tienen previsto ese papel, sino de los otros que no lo tienen previsto, ¿no? Es importante, porque si no habláis conmigo este rato, me parece que yo tampoco estoy hablando con vosotros, o sea, que me dejáis solo, aunque sea un poco melodramático el decirlo así; me dejáis solo, y eso no marcha: en una tertulia política, en una política, ésta contra el Poder, esto de que no sean demasiao pocos, es decir, que no se acerquen a ser uno solo, es muy importante; no porque contemos con la Mayoría, como cuenta la Democracia, sino porque cuando son muchos los que están, muchos los que hablan, bastantes, no muy pocos, las probabilidades de que se les ocurra algo que valga la pena va creciendo inevitablemente, y ésa es la ventaja entre una gran asamblea cualquiera establecida más o menos improvisadamente, con ciento, con 200, 300, frente a una tertulia de amigotes, frente a una conversación familiar, frente a cualquier cosa así de poco número. No sé yo si os interesa saber por qué esta ventaja de que no se sea demasiado pocos ni los que están ni los que hablen, pero si os interesa supongo que me lo preguntaréis también, porque además tiene esta gracia de que se parece y se contrapone a la táctica justamente de la Democracia, que cuenta convertir la Mayoría en todos, y lo que sugiero es que si somos demasiao pocos los que hablamos corremos peligros de venir a ser uno, y uno, como ya os sonará de lo mucho que se ha estao hablando aquí, es algo que enseguida se parece a Dios, es decir, se convierte en el Nombre mismo del Poder. Lo contrario que con esta periódica reunión que nos traemos desde hace más de 13 años, que trata de conseguir que lo que hable sea algo de lo que no es uno; de lo que no es uno, de lo que no es la opinión, la idea que uno tiene sobre el asunto, lo que ha pensado, incluso hasta en lo más íntimo de sí mismo, sino que hable eso otro que le queda a uno cuando no es uno, eso a lo que cautelosamente llamamos pueblo de vez en cuando, que quiere decir que no existe, no se cuenta, no tiene un número, pero que no por eso deja de haberlo, de estar ahí siempre, sufriendo, y respondiendo al sufrimiento, a la pasión. De manera que si os he impresionado un poco en lo más esterno y duro de vuestras almas y eso os va animar a soltar un poco la lengua y dejaros hablar, dejar que el pueblo hable por vosotros, pues tanto mejor; y si no sucede, pues volveremos a casa hasta que pasen otros 7 días si el Señor nos deja, y seguiremos intentándolo, sin fin, porque esta guerra no lo tiene, no tiene fin, y por lo pronto básteme eso como incitación y como prólogo.

Conviene hilvanar con alguna de las cosas que nos venían saliendo esto que a muchos de vosotros ya os tiene que resultar conocido: la conciencia; la conciencia esa de uno, la que le hace a uno ser uno. De alguna manera se da juntamente con, es inseparable de, el Tiempo,

el Tiempo real, el de los relojes y calendarios. Ya el otro día asomaba esto y tratábamos de razonarlo un poco; vuelvo ahora sobre ello. Puede uno apoyarse incluso en aquella teoría de nuestro viejo amigo loco José Requejo que alguna vez os he recordado hace tiempo, cuando imaginaba el nacimiento, la génesis de la conciencia, de esa manera: como aplazamiento, como retardo. Es decir, que imaginaba él algo al modo de una ameba, la ameba o protozoo elemental de los tratados de la Ciencia; una ameba que como cualquiera, pues tenía que tener por un lado piel, después lo que fuera dentro de la piel, pero de tal manera que lo de dentro respondiera a los roces de la piel de una manera inevitable, de manera que se suponía que lo primitivo es que cualquier choque, roce, contra la piel de la ameba, produjera inmediatamente una reacción, un repliegue, un contrachoque, un rechazo. Esto sería inmediato precisamente de una manera ideal, porque ahí está ya interviniendo el Tiempo real, ése en el que como el otro día veíamos la Ciencia trata en vano de introducirle la simultaneidad, el istante, que no caben de veras nunca en el Tiempo real. En el ideal sería como efectivamente en los átomos de Epicuro y Lucrecio que tantas veces nos hemos encontrado: efectivamente los átomos, que en principio no pueden hacer nada más que seguir su destino de caer verticalmente por así decir, sin embargo no pueden menos de chocar unos con otros, y la reacción al choque ahí es de veras inmediata: un átomo choca con otro, y las trayectorias resultantes que de ese choque se separan se producen sin intermisión alguna, inmediatamente, y en ese sentido no se altera para nada la velocidad insuperable con que los átomos caen, se desvían, vuelven a chocar, etc. Pero ahora os estaba recordando con motivo de la imaginería de nuestro Requejo lo que pasa en la Realidad, que eso ya es otra cosa, y tratando de mostraros, apoyándome en ello, cómo el nacimiento de la conciencia de uno es simultáneo con el nacimiento del Tiempo, del Tiempo real, y naturalmente del Futuro en primer lugar, que es el origen, el fundamento del Tiempo real, el de los relojes y los calendarios. Ahí sucede que en lugar de una reacción inmediata de la ameba ante el roce, ante el choque, pues de alguna manera se lo guarda en lo poquito que tenga, se guarda el choque, y aplaza la reacción; no reacciona como un átomo de Epicuro, inmediatamente, tarda en reaccionar. Esto seguramente si lo pensáis bien os parecerá que es inevitable, dada la realidad, la masa, la palpabilidad, que a cualquier cosa como una ameba hay que atribuirle: se produce un aplazamiento, y en ese aplazamiento de la reacción es donde justamente están naciendo de una vez el Futuro y la Conciencia. Yo creo que debería bastar con lo que acabo de deciros para que me siguierais en esto, pero por si no basta, pues os lo repito para que me obliguéis a aclararlo en el sentido que sea: es ahí, en ese retardamiento, en ese aplazamiento de la reacción entre lo uno y lo otro, entre ameba y ameba, entre cosa elemental y cosa elemental, donde tenemos que reconocer que nacen al mismo tiempo la conciencia de la ameba acerca de sí misma, y el Futuro, es decir, el Tiempo real. Un poco perplejos os veo, de manera que me paro un momento para que sobre esto, y sin estendernos demasiao si es posible, podamos detenernos y sentir eso con una claridad deslumbrante como debía, o no; y cuando yo digo lo de deslumbrante, digo deslumbrante respecto a las ideas que traéis aquí; que traéis aquí de casa

respecto a Tiempo, respecto a Conciencia, respecto a Alma, ¿no?, deslumbrante en ese sentido.

–A ver si me trasformo en los que normalmente hablan.

A–Me está alegrando mucho por eso mismo entre otras cosas, aparte de lo que se le ocurra a usté decir.

–Vamos a ver: muchas cosas que llevo leyendo de tus trabajos, y las veces que leo tus tertulias, y la participación de toda la gente, siempre tengo la sensación de que se resuelven problemas muy básicos, como el que estás planteando ahora, pero la continuación y el uso de esos conceptos exigen a veces otros pasos, otros conceptos, y me esplico: cuando se habla de que somos cosa, a mí me parece la mejor forma de situarnos dentro de la realidad elemental, en el sentido de que yo aprendí la Naturaleza como algo ajeno a mí, eso es lo que yo aprendí de pequeño, y me ha costado mucho trabajo sentirme cosa. Lo que pasa es que con el tema de la conciencia me pasa lo mismo, que tengo ese concepto pero necesito algo más, porque el que las cosas se trasforman de alguna manera en relación con otras cosas, es necesario entrar en la evolución, en el Evolucionismo, en el sentido de que en el trabajo de Faustino Cordón lo que plantea es que hay unidades de integración, es decir, que nosotros tenemos dentro de nosotros todas las unidades o agentes que hay en la Naturaleza en el sentido de que estamos formados por células, las células están formadas por enzimas, las enzimas por moléculas, las moléculas por átomos, los átomos por algo que habrá abajo, y en ese sentido cada uno de estos agentes vive su vida, no tiene nada que ver con lo de arriba. Nosotros incluso cuando comemos en el fondo estamos alimentando a lo de abajo sin saberlo; lo enfocamos como un placer propio, pero realmente estamos alimentando a lo de abajo. Entonces todos estos agentes cada uno tiene su alma en el sentido de que no podemos pensar que nosotros tenemos alma si no se lo damos a lo de abajo. De alguna manera ese alma es lo que permite acción y esperiencia, y eso de acción y esperiencia ya supone ese retardo que tú estás planteando.

A–Claro, para cada cosa: la ameba de que yo hablaba no era ningún hombre, era justamente uno cualquiera de ésos () de los que tú estabas hablando. Sin embargo, aunque todos creo que agradecemos mucho la claridad con que lo dices, veo que lo que echas de menos en parte es lo que yo echo de más todavía, es decir, que hay mucho desarrollo de tipo científico o filosófico de lo que no tenía por qué haber tal desarrollo. No olvides que aquí estamos en una tertulia p o l í t i c a, nada menos, pueblo contra el Poder, de manera que cuando un derrumbe se produce, hablando, como el que se refiere a esto del Tiempo futuro y de la Conciencia, el paso siguiente no es desarrollarlo en una nueva Filosofía o Ciencia, no: el paso siguiente es la acción, como dicen los políticos. De ahí, de ese derrumbamiento se pasa a la acción, puesto que también la acción del Poder está fundada en la mentira, en la creencia, de manera que el paso siguiente al descubrimiento de la mentira no es ninguna Verdad, el paso siguiente es la acción. Y ni siquiera ‘siguiente’: eso ya se convierte en una acción. Pero bueno, por lo

demás no sabes cómo agradezco que nos acompañes, a pesar de lo mucho que sabes, y que en la medida que pueda ser te vayas desprendiendo de ello. ¿Qué más, por favor? Sobre todo alguno de los que no suelen hablar, ¡venga!

–Me preguntaba antes, cuando has dicho esto de cuando se produce el aplazamiento, el surgimiento de la conciencia y del Tiempo: ¿y cómo es posible que se produzca aplazamiento si no hay conciencia?, ¿cómo se puede tomar la decisión de aplazar, si previamente no hay una conciencia de alguien que toma esa decisión?

A–No sé, desde luego Requejo cuando planteaba esto no se planteaba tal dificultad; para él, el hecho de que lo que imaginaba (y yo he dicho 'ameba' por ejemplo), fuera algo, no como un átomo, puntual, ideal, sino espeso, masivo, porque se está tratando de la Realidad, implicaba ya que no puede haber una inmediatez, que no puede haber al roce ningún resultado o respuesta inmediatos; era, como él habría dicho, natural: el retardamiento es hasta ahí natural, y en ese retardamiento natural ponía él lo que importa: al mismo tiempo el nacimiento de la Conciencia y del Futuro, del Tiempo. Sí.

–En este caso ese aplazamiento al que se refiere Requejo sería el reverso del aplazamiento que propone Freud como la raíz de la educación.

A–¡No, no!, al contrario: la propuesta de Freud bien entendida es simplemente como un corolario de esto que en la teoría de Requejo se dice; es un corolario. Este Requejo en su teoría se metía hasta el fondo, quería esponer el nacimiento, el génesis de la Conciencia, y Freud naturalmente lo estudia en desarrollos posteriores, y efectivamente la Cultura (o Civilización, o Organización Social), entre las cosas humanas consiste justamente en el aplazamiento del deseo, o como se quiera decir, por parte del (), nace de ahí, es lo mismo.

–Pero ahí no hay un automatismo, ahí hay un aplazamiento impuesto, que no nace del propio deseo.

A–Bueno, como digo es un desarrollo de lo que en esa teoría se trataba de decir a fondo. Sí, ¿qué más?

–Voy a contar una esperiencia: que me he encontrado con una niña a la que suelo ver por las tardes, de unos dos años, y siempre los mayores vamos a hacerle cosas, y me sorprende y me llama la atención que siempre está paradita, con los ojos muy abiertos mirando, y claro, los mayores haciéndole gracias, haciéndole cosas para que ella responda, y desde luego me recordaba a la ameba esta niña, que mira todo como con mucha espectativa y mucho interés, y parece que los mayores ya la están reclamando, que se dé cuenta de quién es ella por un lado, y....

A–Que reaccione; quieren que reaccione, enseguida.

–Y por otro lado, que de las posibles respuestas elija una, y que

actúe.

A-Sí, en un niño normal y corriente cualquier caricia, palabra, que se diga, cualquier roce, empujón, despierta reacciones.....nunca de verdad inmediatas, como las de los átomos, porque eso no cabe, pero vamos, muy rápidas, bastante inmediatas, y esa niña tal vez tiene un mecanismo por el cual se lo está guardando para más tarde, y vaya usté a saber lo que sale de ahí; lo que sale de ahí precisamente por el propio aplazamiento. ¿Bueno, qué más? ¡Venga, por favor, algo tiene que heriros a vosotros, y aunque no sea tan inmediata la reacción, dar alguna reacción ya....!

-¿Pero la conciencia la estás entendiendo esclusivamente como algo de los seres vivos? Porque si las cosas también hablan y también se están deshaciendo, también participan de lo mismo que participamos nosotros, esa indistinción que procuramos entender a veces, pues aquí con esta idea de Conciencia y de Tiempo en el retardo de la reacción más que ayudar parece que diferenciamos, ¿no?, entre lo vivo y lo....

A-Sí, es muy razonable, es una crítica que tengo que aprovechar. Algunos no se contentarían con lo que has dicho de los seres vivos, y la restringirían la Conciencia propiamente a los humanos, a nosotros; es el sentido que se suele dar, y aunque yo no soy muy versado, pero creo que en tratados de Biología, Zoología, o Botánica, será raro encontrar que se hable de la conciencia de un olmo o de un sapo, ¿no?, no creo que sea muy corriente, la restricción suele llegar a esto, al tipo de cosas que nosotros somos. Efectivamente, y aquí en esta lucha contra el Poder hemos llegado a descubrir la falsedad de cualquier Humanismo, y que lo más rápido que tenemos que hacer es dejarnos reconocer como cosas: "cosa soy, y nada de las cosas me es ajeno", ésa es la cosa. Por eso es por lo que la teoría de Requejo, pues es una teoría, ésta que os he vuelto a recordar, y que naturalmente confiaba en que retuviérais bien, pero es una teoría, es decir, que se parece a las teorías serias de la Ciencia o de una Filosofía cualquiera. ¿Qué le pasa?: pues lo que hemos dicho ya en días pasados con respecto a cualquier forma de Ciencia en general: trata de esplicar el Mundo desde dentro del Mundo, la Realidad desde dentro de la Realidad; después de todo se encuentra con que la ameba y sus sucesos sean ya de alguna manera reales, y naturalmente desde dentro de la Realidad no se puede ni esplicar ni entender la Realidad; sólo gracias a que la Realidad no es todo lo que hay, hay siempre la posibilidad siempre abierta de entenderla, de descubrir la mentira en la que está costituída la Realidad; no desde dentro. Evidentemente, cualquier teoría que se produzca dentro es lo mismo que cualquier legislación de los Poderes: está destinada a mantener la Realidad, a que se siga creyendo (con los cambios y las críticas incluidos), que se siga creyendo en la Realidad, que es de lo que se trata, y por esto no sirve. No podemos por tanto tomar en serio esa teoría, pero es sin embargo importante la conexión que en ella se establece entre cosas tan opuestas aparentemente como lo de la Conciencia (un hecho subjetivo, que a lo mejor le corresponde a uno), y un hecho objetivo, como es el Futuro de los calendarios y de los relojes,

fundamento de la Realidad humana misma, ¿no?

Volvamos por tanto sobre aquello de que una vez que nos reconocemos humildemente como cosas entre las cosas, nos toca preguntarnos que, como las cosas a su vez se definen entre sí unas de otras, cuál es la característica que a este tipo de cosas que somos le corresponde. Y como creo que ya alguna vez se ha dicho, no puede consistir en nada tajantemente distintivo, sino simplemente en una exageración; en una exageración de lo que podemos imaginar para las cosas en general, en un llevar al estremo o a la absurdidad lo que también con las cosas pase. Quiero decir que, como en esa teoría se trataba de reflejar, ya en la costitución misma de las cosas cualesquiera como reales se da un germen de Conciencia y un germen de Futuro, un germen de Tiempo; si no, las cosas serían cosas libres y sueltas, no serían reales, y ahora se trata de cosas reales, y entre ellas nosotros, y por tanto en algún sentido a las cosas les pasa ya lo que nos pasa a nosotros, que es lo que se centra en esos dos términos que anulan la oposición de 'subjetivo' y 'objetivo': padecen ya de alguna manera un tiempo contable, y padecen de alguna manera de conciencia, () aplazamiento. De manera que lo solo que nos distingue es que somos unos esageraos en eso, que llevamos eso al estremo; llevamos eso al estremo de la manera que sabéis, que es que a partir del Futuro y de la Conciencia venimos a convertirnos cada uno de nosotros en uno que es el que es, como Dios, y ésa es la conciencia humana, ésa no se la podemos atribuir a las pobres cosas; pero a uno sí, y ésa es la exageración llevada al límite de que os estaba hablando: uno tiene que seguir creyendo que es el que es, y el fin de uno (la muerte-siempre-futura, o como sea, el fin, es decir, el Futuro), se convierte en su vida toda; en la exageración. 'toda'. Toda su vida se convierte en Futuro, y naturalmente en el Progreso de nuestras Istituciones ése es el Ideal que rige; que evidentemente no ha llegado, porque mañana no llega nunca, y seguimos aquí un rato vivos, pero vamos, el Ideal es claro: que no quede ni el menor rastro de algo que se llame vida y que no consista en Futuro, es decir, en distancia y trámites desde ahora hasta la muerte prometida, hasta la muerte-siempre-futura. El Ideal es claro, lo estáis padeciendo, y es una de las maneras en que puedo describir el mostruo, el Leviatán contra el que aquí, con lo que nos queda de pueblo, estamos tratando de luchar; éste es el Ideal.

Ya que lo digo así (y espero que haya quedao claro, y si no me lo diréis), cabe que volvamos una vez y otra a preguntarnos, siendo así las cosas, y siendo así el tipo de cosas que somos los hombres, de qué sirve lo que estamos intentando hacer aquí, es decir, descubrir la falsedad, la mentira de las cosas que nos han contado acerca del mundo, y que nos vuelven a contar todos los días; que es la acción que se puede hacer hablando, no hay ninguna acción antes que ésa de descubrir la mentira de lo que nos han venido contando. ¿De qué puede servir, si estamos tan costituídos en ese Ideal, el Ideal de la Muerte, es decir, del Futuro, el Ideal de que uno es uno, el que es, la exacerbación de la Conciencia hasta el final? Bueno, ya sabéis que no podemos intentar aquí de repente romper con eso, dejar de ser del todo de repente (eso no procede), sino reconociendo algo que del revés se refiere a lo que en la introducción de hoy os decía

sobre número y la importancia de que se sean muchos o sean pocos: no se puede conseguir nada definitivo, pero dado que es mentira que haya 'todo', ni que haya 'todos', ni que haya 'uno', dado que descubrimos que eso es mentira, siempre se puede ser menos; siempre se puede ser menos: un resultado muy práctico, muy humilde, pero que evidentemente cabe. No hace falta venir a esta tertulia para que ese resultado se produzca: ciertos acontecimientos, cuando caen bien, en un buen momento, ciertas cosas pueden naturalmente venir a dar en eso, en, no una exacerbación de la persona de uno, sino lo contrario, un ser menos; ser menos, creérselo menos, o como queráis decir. Cuando no se tiene, como no se tiene en esta lucha, ninguna Ley, ningún Código, ni nada que nos guíe contra el Poder, se puede decir ese adagio de que "ser buenos, es ser menos". Ser buenos no tiene en este momento ningún otro sentido más que el de ser menos: ser menos uno, ser menos en general; ser menos, es decir, obedecer un poco menos, creer un poco menos, o como queráis decirlo de la manera que sea. Éste es, no el Ideal, que aquí no tenemos, pero sí naturalmente el asomo de confianza que nos pueda hacer seguir hablando, haciendo, lo que se pueda hacer.

Se me ocurre compararlo con, contraponerlo con, los ideales del El Hombre que a lo largo de la Historia se han desarrollado, también por parte de teólogos, filósofos..... Tal vez sea útil. Me viene por ejemplo en forma de un par de versitos de Horacio: "si fractus inlabatur orbis,/ impauidum ferient ruinae". Es la imagen del sabio, estóico o algo así, en todo caso imperturbable; imperturbable, el ideal de la Ataraxia, la Imperturbabilidad: "si roto se desploma el Orbe.....". Es que estaba queriendo hacer los versos, es un poco difícil, en el eneasílabo alcaico y el decasílabo alcáico: "si roto se desploma el Orbe,/ ¡caigan impávido en él las ruinas!", "¡hiéranlo impávido a él las ruinas!", "¡a él le herirán impávido las ruinas!", "¡a él le herirá impávido el derrumbe!". Bueno, ésa es la situación que a Horacio se le imaginaba: derrumbamiento del Orbe, derrumbamiento del Mundo, y él, el Sabio, imperturbable: "si roto se desploma el Orbe/ ¡hiéranlo a él impávido las ruinas!". Bueno, me paro un poco para preguntaros, porque esto es muy elemental y cualquiera puede responder, cuál es vuestra reacción más o menos rápida, aunque no inmediata, ante este ideal del sabio imperturbable tal como os lo he vuelto a presentar ahí. ¿Qué es lo que tenéis que decir?, ¿qué es lo que os hace?, ¿qué es lo primero que os despierta? ¡Venga, por favor, acompañad un poco!

–Parece como que uno, cuanto menos uno sea, más bueno es.

A–Eso es lo otro que estábamos diciendo.

–Pero el sabio este parece que lo que hace es ser muy objetivo, como que debe ser muy poco uno, en resumidas cuentas.

A–¿Para estar imperturbable?

–Cuanto más uno seas, más perturbable eres, y cuanto menos uno seas, más imperturbable, y más sabio, y más bueno.

A–Pero si eres de verdad uno Uno, como Dios Todopoderoso, ¿cómo eso te va a hacer perturbable?

–Totalmente perturbable. Vamos, por lo que parece.

A–Vamos, eso Dios no se lo creía en ningún caso; eso tú lo dices. Pero es interesante que se te haya ocurrido en todo caso, es decir, que lo contrapones al hecho de que podía yo decir que por el contrario cuando yo me vuelva zarrapastroso hasta lo más que una mera cosa, que no es más que cosa, entonces es cuando sería imperturbable. Eso sería lo contrario, pero eso es discusión, y por tanto para eso espero más reacciones.

–Es que yo no me entero: ¿qué significa 'imperturbable'?

A–¿Te resulta estraño el término? Pues está muy divulgado, y seguro que tú misma lo has empleado unas cuantas veces.

–Ya, pero eso no quiere decir que sepa lo que quiere decir.

A–Ya. Entonces tienes que esforzarte en esplicar qué te ha pasado para no entender eso en el sentido corriente en que se entiende.

–Pues mira, te lo cuento: ha venido una niña de 16 años preñada al Istituto esta mañana y me ha dicho que viene de hacer un legrado, mi padre me ha montao una bronca, y que mi madre también, y me dice "voy a faltar una semana después porque tengo que ir a hablar todos los días con una trabajadora social". Y a mí eso me ha perturbado muchísimo, o me ha preocupado, y entonces yo no sé si perturbar y preocupar es lo mismo.

A–Es lo mismo, es lo mismo. Está muy bien que me hayas traído tu esperiencia matutina, pero vamos, evidentemente te has perturbado, y si en cambio te hubieras quedado completamente insensitiva, fría hasta el estremo, serías imperturbable. Tú lo sabes muy bien que eso es lo que quiere decir, y en la imagen del estoico que Horacio ha traído lo es, no ante la preñez de una niña, sino ante el derrumbe del Universo, imperturbable el sabio, y es por lo que estoy preguntando. Sí.

–¿Es la importancia de lo colectivo frente al individuo, de alguna manera?

A–¿Por qué? A ver, no lo entiendo.

–¿En qué medida te puedes quedar imperturbable ante un drama como el que estás planteando, si consideras que el Individuo es el valor supremo? Eso no es posible, mientras que si consideras que el valor supremo por ejemplo es la Ciudad, o la Colectividad, en ese momento sí te puedes quedar imperturbable.

A–Bueno, ten en cuenta que aquí el Mundo no es solamente la colectividad de una (): es el Mundo, el Orbe, el Universo.

–Cuando yo digo ‘la Ciudad’ me refiero a la ciudad griega.

A–No, no: el Orbe, el Universo físico, no sólo la Sociedad. No se refiere a imperturbabilidad respecto a lo que les pase a las otras personas, sino imperturbabilidad respecto al derrumbe del mundo mismo, físico y todo.

–¿Pero más o menos no es eso lo que le pasa a la gente normal, que le da todo lo mismo? Quiero decir que ir al Corte Inglés a comprar compulsivamente, pues también son imperturbables.

A–No, mentira, mentira, no es así, la gente está costantemente perturbada; en todo caso está perturbada por el anuncio de una nueva colonia que resulta que podía ser más barata que la que compró el mes pasao, o está perturbado completamente al descubrir que podía haberse comprado el mes pasado la colonia 5 euros más barata. Cuando los filósofos, o filosofantes, como estos estoicos, sacan un ideal, es porque reconocen que lo que a la gente le pasa es que están costantemente perturbados (‘taráxein’, alborotar, perturbar), y por tanto proponen la Ataraxía, la Imperturbabilidad, como un ideal, que es por lo que estoy preguntando.

–¿Pero los estoicos no desaparecen precisamente después de las guerras y destrucción de las ciudades griegas, y dan paso al pensamiento de Zenón, en que lo importante es el indivíduo, el cachondeo, el no va más, el canibalismo, etc.?

A–¿Qué tienen que ver las ciudades griegas con el derrumbamiento, con el Big Crunch, como dicen hoy los físicos, del Universo mismo? ¿Qué coños pintan las ciudades griegas y toda la antigüedad? A ver.

–A mí me parece que lo de tratar de ser imperturbable se parece a querer ser como otra cosa, otro tipo de cosas, menos, una piedra.....

A–Pensando mal de las piedras, pensando que las piedras son insensitivas, como no se qué poeta decía, pero no es verdad: si nosotros nos hacemos como cosas, al mismo tiempo las cosas no pueden menos de hacerse algo como lo que nosotros creíamos que éramos, por ejemplo sensibles, y ya al principio he dicho que el desarrollo ese de la conciencia hay que atribuírselo a las cosas. Pero sigue.

–Es que entonces no sé si es parecerse, porque si son también sensitivas.

A–Parecerse en ese ideal, todo el mundo lo sabe, es parecerse a .....

–A Dios.

A–¡A Dios! ¡A Dios, coño, todo el mundo lo sabe! Parecerse a Dios, porque el Ideal de que uno sea uno puede llevar a eso: uno es el que es, por tanto uno es Dios. Puedes preguntarte si Dios, una vez que lo hemos descubierto, se queda imperturbable ante el derrumbamiento

de toda su creación, del Universo entero.

–Pero a Dios no se le suele pintar como imperturbable, ¿no?

A–¿Y seguiría siendo imperturbable después de el derrumbamiento, el Juicio Final, y todo eso? ¿No le preocuparía siquiera que entonces ya no tendría nada que hacer, que iba a plantearle un problema grave? O preguntado desde el otro lao, ¿no os impresiona de alguna manera lo de el derrumbamiento, el desplome, del Universo? No os lo deberíais haber tomado como algo tan decible, tan inteligible.

–Es que estaba pensando que ahí lo dice con un poco de cachondeo, porque está lo otro, el Epodo 16, que se pone como loco cuando Roma por sus propias fuerzas se va a la ruina, y entonces es un poco contradictorio que por un lado el mundo se vaya al carajo, y por el otro Roma se está cayendo, y se pone él desquiciado, ¿no?

A–No, Horacio no es ni mucho menos una persona así, unitaria: cuando en el Epodo 16 saca lo de el lamento, el desesperado por Roma destrozándose a sí misma, está tomando una actitud, y cuando en esta oda está presentando el Ideal, que no es el suyo, sino el del estoico, el del sabio, está tomando otra actitud que no tiene nada que ver.

–Sí, pero con un cierto cachondeo, ¿no?

A–No, no, él la presenta en serio; es una de las odas serias, y lo presenta como el Ideal de la Imperturbabilidad. Pero volved a fijaros en el derrumbe del mundo mismo.

–Pero ahí está, Agustín, la idea de que todo lo que puede ser pensado, se acaba por pensar, ¿no?: la idea del sabio es el que se hace una idea de las cosas, y cuando se ha hecho esa idea de las cosas, o que las conoce, no se puede dar por alterado y dejar que sus sentidos afecten a lo que ya había pensado al respecto. Está haciendo una exageración con lo de la caída del Orbe, pero al fin y al cabo es la idea de que lo más allá que pueda llegar el pensamiento es lo que existe, lo que hay, lo que se puede pensar, y ése sería el límite, que es un límite al mismo tiempo que te tiene que chocar, porque es un poco ininteligible, como decías, la idea de que el Orbe se pueda caer y tú estés viendo cómo se te cae encima, y además impávido, pero al mismo tiempo es el sabio que llega hasta los límites, si es que los hubiera, ¿no?, coinciden un poco las dos cosas.

A–No, muy bien, tú mismo te has armao el lío, que es el que está ahí, de manera que lo has hecho bastante bien. Es decir, pensando a lo humano tendríamos que decir “seguía imperturbable porque lo tenía previsto”, según tú. Ése es el Ideal Político y Financiero que nos rige cada día, de manera que ¿qué es lo que os hacen buscar y pagar a buen dinero?: la seguridad; la seguridad, que quiere decir el Futuro seguro, es decir, tenerlo sabido de antemano, porque piensan que de esa manera ya efectivamente no vais a preocuparos, vais a estar tranquilos, imperturbables, contando con un futuro bien

asegurado, perfecto. Es una mentira como una casa, pero como veis hace falta decirla, porque no parece que se diga mucho por ahí, ni que se luzca mucho la mentira de esto: es que sobre esa mentira que en la palabra 'seguridad' se funda es sobre lo que el Régimen nos rige y a lo que estamos sometidos: seguridad futura, seguridad del Futuro. Sí.

–Pero el rasgo esencial, por lo menos el que escandaliza más de Dios, es el rasgo de la Providencia, de tal manera que cuando ves un derrumbamiento como la muerte injusta de un niño por ejemplo, y ves los rostros implorando a Dios de por qué esto, parece como si el otro te dijera "ya lo sabía", y por tanto la Imperturbabilidad de Dios es el saber de antemano todo, porque si ha hecho todo eso, ha creao a ese niño de esa manera tan alegre, y era la felicidad de la familia y de repente lo derrumba con un tajo, la imperturbabilidad nace esclusivamente de la Providencia.

A–¿Y nace razonablemente? ¿Tú crees que nace? ¿No será que tú crees en la seguridad del Futuro?

–Bueno, son imitaciones.

A–Son imitaciones, pero que no te caen mal, no.

–Son imitaciones del Estado y del Dinero, imitaciones de los dioses más exagerados.

A–Ya veo por donde vas, y para librarnos de semejante tentación volvamos un poco a la imagen: uno cuando es uno de verdad, cuando es el que es, es lo mismo que Dios, no hay la menor diferencia. Ahora bien: ¿qué le pasa a uno que es como Dios ante el derrumbamiento del Universo? Ya sabéis que la única actitud lógica de uno que cree que es el que es, que se cree que es el que es, es la del Solipsismo, es decir, que con su muerte el mundo entero se viene abajo al mismo tiempo, y un verdadero creyente no puede hacer ninguna distinción ni quedarse imperturbable ante ningún derrumbamiento del mundo, porque su propia muerte–siempre–futura lo implica: "el mundo se derrumba en el momento que yo me derrumbo, y entonces ¿quién coños va a quedarse imperturbable?". La formulación misma lo escluye, de manera que .....

–Pero el mismo suicida que decide adelantar su muerte cree que adelanta su muerte por puro albedrío, ¿no?, porque a lo mejor le quedan unos añitos más de sufrir, pero sin embargo decide terminar el juego.

A–Él busca la seguridad; no la ha buscado por la vía normal de iscribirse y pagar una cuota y asegurar su vejez, que es lo corriente, pero ha buscado la seguridad por otra vía; ha buscado la seguridad por otra vía, porque sigue siendo un creyente en la muerte, y naturalmente piensa que si se quita de en medio el problema va a terminar. Tan mentira como lo otro: el problema sigue igual de vivo, pero él se lo cree, y él ha buscado una certidumbre. ¿Qué más cuestiones?

–Y ante un derrumbe el no hacer nada, el quedarse ahí, ¿no proporcionaría la mayor tranquilidad?

A–Ahora, dices.

–No, ante un derrumbe, ante un hecho que pide una reacción.

A–¿Pero no ante ese derrumbe total?

–No, ante un hecho cualquiera, como puede ser un espectáculo de un tipo u otro.

A–Ya. Sí, la verdad es que ese ideal lleva al estremo justamente lo que se entiende, pero es también una mentira, ¿no?, porque no puede ser, no tiene ningún sentido en la Realidad; la Realidad está hecha justamente de perturbaciones mutuas, y uno verdaderamente insensible del todo, imperturbable del todo, se sale con eso mismo de este mundo, se sale de la Realidad, no se puede evitar. Como en todo lo demás, hay más y hay menos: se puede perturbar más, se puede perturbar menos, pero la imperturbabilidad absoluta es un puro ideal, y uno no puede no hacer nada, porque en la Realidad ni hay todo ni hay nada, son mentiras; uno no puede de verdad no hacer nada, es decir, uno está condenado a hacer unas cosas y otras. Aquí lo que creemos es que lo que uno tenga que hacer no tiene por fuerza que ser lo que el Alcalde mande, o el Padre, o Dios, o el Poder, que pueden hacerse otras cosas que no son ésas, y que son contrarias, pero desde luego no se puede no hacer nada, eso no tiene yo creo ni sentido, si entendemos bien en qué consiste esta contradicción perpetua de la Realidad.

–Pero ése es el refinamiento tremendo al que se ha llegado por ejemplo en la televisión con la retrasmisión de las desgracias del mundo, que es que se ha conseguido llegar a una especie de parálisis que tiene por otro lao ciertos visos de perturbabilidad, porque efectivamente parece que uno siente cuando ve cómo una niña se va hundiendo en el fango en lo de El Salvador, en aquella riada de barro y la niña hundiéndose y todo aquello, que el mundo se quedó absolutamente perturbao, pero nadie se movía de su sitio mientras que la niña iba hundiéndose, ni siquiera los de la cámara de las fotografías. Es decir, que pasa al mismo tiempo perturbabilidad y imperturbabilidad.

A–Bueno, eso está un poco confuso; efectivamente es lo que he estado diciendo de que no se puede no hacer nada, pero claro, evidentemente se puede hacer cosas en sentidos distintos. Lo que dice Isabel efectivamente no es que de verdad el espectador de televisión se quede imperturbable; que no se quede imperturbable con eso, lo mismo que no se quede imperturbable con el anuncio de la colonia que antes estábamos diciendo. Está continuamente perturbado, lo que pasa es que está perturbado, amigo, según las reglas a las que la televisión misma obedece y él también, perturbado en cierto sentido: ya tiene el sentimiento digerido, ya tiene el sentimiento dirigido a un fin determinado, ¿no?, y en este sentido, claro, está libre de sentir

otra cosa que a alguien más desprevenido le puede pasar, que es que pueda efectivamente ese mismo espectáculo, no por televisión, sino en directo, hundirlo en la miseria más profunda. El espectador de las desgracias del mundo en general está salvaguardado, y para eso está el Padre, para eso está el Orbe que nos guarda: nos dice cómo hay que entender los males del mundo. Lo decían los curas en el antiguo Régimen, esplicaban cómo podía ser que diciéndose que Dios es la suma bondad podía estar el mundo lleno de miserias, y eso mismo que los curas decían, pues es lo que os siguen contando todos los días por televisión y demás, os presentan como algo real, natural, las desgracias, las de Haití y todas las demás. ¿Qué más?

–Hay una idea de Dios, que dices siempre que uno cuanto más uno es, es más Dios, y entonces el concepto son muchos dioses, soy más uno, el otro es más uno.....

A–Perdona, no, te estás liando, porque ahí no hay más ni menos: ser el que es, sí o no, sin más ni menos, es ser Dios.

–Pero que habría un montón de unos muy unos, y un montón de dioses muy dioses.

A–Bueno, cada uno es cada uno, y uno es todos.

–Es que Dios es el Dinero, Dios es el Poder, Dios es Uno, Dios es Todo, pero debajo de este cada uno, debajo de este Dios Uno, hay algo que siempre decías que no se sabe, pero se sabe, porque puede ser a lo mejor común a todos los debajos de cada uno, y que a lo mejor es algo.

A–No, por ahí no se puede tirar. Efectivamente hay algo debajo por la simple razón de que el Poder tiene que imponerse sobre algo, el Dinero tiene que estropear algo, tiene que haber siempre por debajo algo que está estropeando, de manera que cualquier forma de Poder, o de Banca, o de Dinero, tiene que estar operando sobre algo, y ese algo no es los números, ni es uno, ni es nada que forme entidades de veras. Ése es el conflicto de la.....

–Entonces hablar de dioses sería mucho más plural que hablar.....

A–No, 'mucho más plural', no: es plural; es plural en lugar de singular, y no se ve qué adelantamos.

–Es que personalmente quiero entender que siempre que te oigo decir 'Dios', escucho 'dioses', y así lo entiendo mejor.

A–Pues no lo entiendo; no lo entiendo yo. Dioses solamente puede tener sentido cuando ninguno de los dioses es Dios, eso es una cosa evidente. Antes de inventarse, por ejemplo entre los antiguos, Dios, está claro que Atena, Apolo, y los demás, cada uno podía ser dios, pero con la condición de que ninguno de ellos era Dios; se limitaban simplemente a diferenciarse de los hombres por ser inmortales, pero cuando Dios se inventa arrambla con todos los dioses, no hay más que uno, de manera que no hay compatibilidad

entre singular y plural.

(Pequeña interrupción).

Bueno, entonces vengo a plantear, aunque no de mucho tiempo para desarrollarlo, algo que está inmediatamente ligado con todo esto; es algo que voy a intentar sacarlo si me sale el Martes que viene en la columna de La Razón, pero me voy a ensayar ahora en ello. Se trata de algo que tiene que ver con eso de que la Realidad está costituída por lo que desde Arriba –por emplear este término tópico– se impone, y aquello sobre lo que se impone, que evidentemente son lo más opuesto que se puede pensar, es decir, que el Poder, la Ley, frente a aquello que sufre la Ley, que sufre el Poder, no se puede dar una antítesis más clara. Y sin embargo esa antítesis en las imaginaciones míticas, filosóficas, científicas, está también como incluida dentro de la Realidad en los nombres de Padre y madre. Supongo que ya vais viendo cómo sin que yo lo esplique demasiado. El Padre es el Poder, la Ley, el Orden, y todo lo demás que queráis decir por el mismo estilo; la madre, no, en principio. Se supone que hasta imaginativamente el Padre viene de Arriba, del Cielo, tal como aparece imaginado entre los creyentes; no el cielo sin fin, sino el Cielo de las nubes y poco más allá, ése es masculino, el Padre viene de ahí, cae sobre lo que hay debajo; cae sobre lo que hay debajo, que más o menos va a ser eso, la madre, a lo que aludimos como 'madre'. De manera que la pugna esta costitutiva de la Realidad entre lo uno y lo otro llega a presentarse en la forma de la oposición entre los dos sexos. No sé si lo veis con la bastante claridad, siempre ha sido así. ¿No?

–.....

A–La pugna es a muerte. Casi no hace falta que os recuerde que..... iba a decir "el Padre Freud", pero ahora no puedo decirlo, por lo que estoy diciendo. Digamos 'el hermano Freud', que es un buen nombre, como si fuese un hermano de los frailes de los conventos. El hermano Freud tuvo a bien usar la fábula antigua de Edipo y darle un sentido en esto de la costitución de la Realidad sobre la oposición sexual de Padre y madre. Edipo es asesino del Padre por un lado, asesina al Padre sin saber quién es el Padre, Layo, y es por el otro lado amante de su madre. Es así, la conoce, pero sin saber que lo es, sin saber que es su madre también. Dos maneras distintas de no saber, pero que enfrentan claramente el asesinato por un lado y el amor desmedido, desmandado, por el otro, ¿no? Ésta es la figura que os muestra bien la oposición. El hermano Freud pone esto claramente donde debe: en el germen de Alma, que no es Alma todavía, de un niño, y un niño está costituído en esa cruz; un niño está costituído en esa cruz, y cuando digo 'costituído' quiero decir entrando en la Realidad propiamente dicha; está costituído en esa cruz, es decir, está condenado a asesinar a su padre, a lanzarse contra su padre con todas su fuerzas, y por otro lado a caer en el seno de, en brazos de, su madre, y bueno, en todo esto hay mucho de descubrimiento y de muy útil. Me paro un momento para que me saquéis los que conocéis algo de esto o los que no lo conocéis alguna duda respecto a la cuestión antes de que pueda

seguir.

–.....

A–No me acompañáis mucho, bueno. No sé qué voy a hacer. Desde luego, la presentación del hermano Freud es defectuosa claramente; defectuosa, deficiente. ¿Por qué?, ¿por qué esta presentación de la costitución del Alma de un niño entre ese asesinato y ese amor, es deficiente?

–.....

A–Bueno, si no sois capaces de decirme, entonces no sé qué voy a pensar.

–¿Lo puedes repetir, que no se ha entendido?

A–En esta presentación del germen del niño, que va a ser su costitución, como costituído por la necesidad, el impulso, de matar al Padre y de caer en el seno, en los brazos de la madre, digo que hay mucho de descubridor, de útil. Evidentemente esta presentación es deficiente de una manera clara; deficiente, le falta algo. Cuando os lo diga os vais a quedar asombrados de hasta qué punto la costumbre de las Literaturas o Filosofías no os deja entender lo más elemental. ¿Por qué es deficiente esta presentación?

–¿Por qué es deficiente, el qué? ¿Por qué es deficiente el niño?

A–¡La presentación, coño, del hermano Freud, lo he dicho tres veces! ¡La figura consagrada, que llevamos siglo y medio de Psicoanálisis, que se ha usao a cada paso, y todo el mundo está harto de Literatura acerca de Edipo y demás!

–De momento falta la mujer.

A–Falta, ¿dónde?

–En ese mito de Edipo.

A–Aclara un poco más. En el esquema que os he presentado.....

–A mí esto me ha parecido siempre Ciencia Ficción.

A–¡No, no!: en el esquema que os he presentado.....

–¿Que es un niño en vez de una niña?

A–¡Claro! ¡Es que el esquema se refiere a un niño, a un niño varón! ¿A que os quedáis asombrados de lo difícil que es descubrir lo más elemental? El esquema es en principio deficiente sobre todo porque dicho así como os lo he vuelto a repetir (“asesino del Padre”, “amante de la madre”), eso sólo se refiere al niño varón, sólo se refiere a un niño varón, de manera que .....

–¿Pero por la ausencia de conciencia?

A–¡Un niño varón!

–Sí, ¿pero es deficiente la esplicación....?

A–¡Es deficiente porque no están las niñas, porque la mitad de la humanidad queda sin esplicar, porque la mitad de la humanidad son niñas, y no entran en el complejo! Si presentamos a la figura de Edipo como germen de la contradicción, que es lo que estaba haciendo, entre lo que viene de Arriba (el Cielo, el Padre), y lo que viene de abajo, que es aquello sobre lo que el Cielo cae, entonces el esquema vale hasta cierto punto, hasta que se trata de volver a la realidad y descubrir que la mitad de las personas no están hechas así precisamente, que sólo una parte de las personas, una mitad, está hecha así.

–Pero el niño al que se refiere Freud es un niño asexuado.

A–¡Déjate en paz de tonterías, no quieras decir tonterías, venga!

–Es un niño que no tiene conciencia de sexo, el sexo se produce precisamente por el complejo de Edipo; antes de eso es 'lo niño'.

A–¡Anda, anda! ¿Qué más se os ocurre respecto.....?

–A mí se me ocurre que suele decirse que hay que superar el complejo para integrarse bien, para estar bien integrado.

A–Yo creo que no de esa manera precisamente, por esa vía. Primero hay que reconocer lo penetrante de esto para germen del Alma en general del niño, y luego reconocer que la presentación es parcial, lo cual nos la invalida del todo, y por ahí venir a parar a esto que os quería traer y que me parece que se ha hecho muy tarde y con mucho calor, que es reconocer cómo efectivamente el Padre está también dentro de las niñas. Esto es otra cosa sumamente elemental, pero que hace falta también decirla tal vez por muy elemental que es: está dentro de las niñas. No hace falta llegar (aunque también conviene sacarlas a luz) a las exageraciones estremas que la evolución de la vida actual nos proporciona, como son la sumisión de las mujeres islámicas por ejemplo a una machada como es el Islam, y como lo son en general todas las religiones de los Padres, pero por ejemplo ésa, ¿no? Y peor todavía en el Régimen del Bienestar: las mujeres en su gran mayoría aceptando el destino de servir a Dios, es decir, al Dinero, al Capital, servir al Estado y a los Capitales de Dios, y ser, colaborando. como Ejecutivas; Ejecutivas de lo que Dios manda desde Arriba. ¿Dónde ha quedado, dónde anda perdido, aquello sobre lo que el Poder se establecía, cuando uno repiensa así el esquema? Eso es de lo que si el Señor Padre nos deja volveremos a hablar dentro de 7 días, si puede ser.

Tertulia Política número 261 (22 de Diciembre de 2010)
Tengo que pedir permiso a los presentes en nombre de unos amigos que quieren grabar un breve rato unas vistas de la tertulia, no para ir a la televisión ni nada de eso, sino para guardar un recuerdo, para el Ateneo mismo. De manera que, si no tenéis inconveniente, les diré que adelante.

– Pues ¡adelante!

AGC – Pues vamos a ver…

– Agustín: te van a poner otro micro para…

AGC – Otro micro más, va a ser una… Pero va a ser una complicación, ¿eh?

– …esconder un poquito incluso. Lo siento muchísimo, la inconveniencia…

AGC – Aquí, aquí, el otro. ¿No se interferirán?

– No, no, no: no tiene nada que ver, son frecuencias diferentes… Estas cosas que son casi ciencia ficción ya, esto es como la CIA: ya estás capturado. Muchísimas gracias.

AGC – ¿Ya?

– Ay, perdona. Que lo he puesto justo al revés ahora… Vísteme despacio que tengo prisa. Ahora, sí. Gracias.

AGC – Bueno, con todos estos aparatos, comprenderéis que uno ya casi recibe la impresión de que va a decir algo, que va a decir algo muy importante. Hace falta tener toda la desconfianza de mí mismo que yo tengo para convencerme de que no, que, a pesar de todo el aparato que veáis, no voy a decir nada importante, y en todo caso, pues será algo más importante que vuestras voces se recojan también respondiendo, protestando o lo que sea, con respecto a las cuestiones que nos traemos en esta guerra contra la Realidad, que es lo que es esta tertulia llamada política.

En esta guerra contra la Realidad los últimos días veníamos tocando cosas que me fuerzan a pasar un poco, digamos, a la Teología, para ver cómo Dios se mete en todas partes, incluso en aquellos sitios adonde menos se le llamaba. Para los que no estáis acostumbrados o no venís de continuo, tengo que aclarar un poco el término: 'Dios' lo venimos usando porque resulta cómodo una vez que justamente ya de alguna manera ha pasado de moda el nombre, está reducido a los restos de las religiones y regímenes de otros tiempos, y es conveniente, por abreviación, usarlo para designar todo aquello que viene de Arriba, que se nos impone (se nos impone en lo que nosotros estamos abajo, que tampoco es todo, porque cada uno dentro de sí tiene abajo y Arriba), pero podemos decir, con esa salvedad, que se

nos impone. Es decir, todo lo que con diferentes nombres se llama Capital, Estado, el Poder, son apariciones de esto a lo que llamamos Dios, y que consiste en lo que Él mismo le dijo una vez a Moisés en el Antiguo Testamento: "El que es el que es". Por tanto la orden o necesidad de ser uno el que es, de que una cosa también sea precisamente la que es, todo aquello en que se impone y por tanto se manifiesta esta necesidad de que lo que es sea lo que es; a esto se llama 'Dios'. En la Religión, cuando estaba dominante en sus tiempos, en el antiguo Régimen, se preguntaban tonterías como si existe o no, nosotros creo que ya nos hemos aclarado bastante en que no es que exista sino que es el principio de la Existencia. Eso a lo que me he referido con diferentes nombres, la Ley del Padre, el Gobierno, el Poder, el Capital, etc., no es que propiamente se limiten a existir, como nos pasa a nosotros, como les pasa a las cosas junto con nosotros, sino que son el principio de la Existencia.

Conviene entender esto con cierta precisión: esto de existir, esto a lo que estamos metidos, esta Realidad de la cual nuestro gran descubrimiento es que "No es todo lo que hay", sin embargo está presionada por esa necesidad de 'todo', de que sea todo, de que sea del todo, que cada una de las cosas sea del todo la que es, que cada uno de vosotros sea el que es y no otro distinto. En ese sentido por tanto se establece y se impone el principio de la Existencia por todas partes; esta necesidad de ser el que es se impone sobre aquello otro que no tiene nombre, que nos queda por debajo y que justamente no es lo que es, no es lo que es; a lo que se alude con nombres como sinfín, o por otra parte AHORA (que no es ningún momento, porque cuando se dice AHORA ya no es AHORA), esto es aquello sobre lo que el principio de Existencia (el principio de ser el que es) se impone, y esto es una lucha constante porque nunca el Poder acaba de ser 'todo', como él quisiera; no acaba del todo a imponérsenos la Ley de la muerte, con la cual ya no hay nada que hacer, sino que simplemente se está en lucha y cada uno de vosotros dentro de sí tiene esta lucha, esta guerra, entre su necesidad de ser quién es, es decir, Dios, y lo que sobre eso se impone y que se resiste y que nunca acaba de dejarse del todo de que se crea que es lo que es.

Ésta es la guerra en la que esta política de esta tertulia se inserta, en esta guerra estamos, desde luego estamos —los que estéis conmigo— con los de abajo (eso es elemental). En esta guerra estamos con los de abajo, con aquellos sobre los que se impone el Poder, sean quienes sean, los pobres, los desgraciados, los no conformes, como queráis decirlo, y estamos (o por lo menos creo que puedo decir) contando con lo que de vosotros haya de pueblo-que-no-existe (no de personas: de pueblo), contando con eso podemos decir que estamos contra ello, porque este tipo de cosas que los hombres somos se caracteriza por una especial adhesión o Fe a Dios. Como recordaré después, también las otras cosas padecen esta imposición del principio de Existencia, pero el tipo de cosas que somos se caracteriza por estar especialmente dominado por Dios, es decir por la necesidad de ser el que es, etc., el Capital, el Estado, el Poder, todo aquello que representa este principio o Ley de

Existencia.

Bueno, pues, por desgracia, pero hace falta, toca reconocer hasta qué punto Dios se mete dentro de cualquiera, de cualquier parte: fijándonos de momento sólo en este tipo de cosas que somos los humanos, tenemos que reconocer que también en aquellos que podrían pensarse como oprimidos, como sometidos, como dominados, también en ellos Dios se mete, y eso es lo que hace que las revoluciones, una tras otra, estén condenadas a fracasar. Porque las revoluciones, cuando se han producido, han confiado siempre (cuando se confiaba en este levantamiento de los de abajo contra lo de Arriba), han confiado justamente en los más de abajo, los más desgraciados, los más hambrientos, los más carentes de cualquier forma de riqueza, honor, todo eso que en cambio son las cosas de las que uno, cuando está en lo Alto, goza. Por ejemplo, se haya confiado de inevitable en (por emplear el término marxista) los proletarios, en general los trabajadores, es decir, aquellos que, con la definición marxista, venden su fuerza de trabajo, es decir, venden las posibilidades de vida convirtiéndola justamente en trabajo. Parece que estos eran el sujeto de la revolución en los tiempos o a la vista de Marx, y naturalmente el paso de este par de siglos nos ha hecho desilusionarnos de que efectivamente la revolución pueda venir por ahí. No es que hoy día todo eso de los proletarios y las clases sociales, burgueses, plebeyos, como se las llame, haya pasado de moda, se haya anulado, hoy día los trabajadores en general, de los cuales una mayor parte quiere decir ejecutivos, oficinistas, con el término del siglo XIX, todos ellos siguen caracterizándose por eso de ‘vender la vida’ —vender la vida—, vender las posibilidades y venderlas naturalmente para gloria de Dios, es decir para el fin.

Esto sigue así, sigue siendo así, muchos de vosotros seáis más o menos trabajadores, desde luego estáis (como yo mismo también) vendidos, es decir, vuestra existencia consiste en una venta; en una venta de la vida posible. Esto sigue pasando así pero con esta terrible desventaja: que no os dais cuenta, es decir, que se supone que era mucho más fácil para los proletarios de Marx darse cuenta, darse cuenta de lo que estaban haciendo con ellos; con vosotros están haciendo lo mismo pero con esta desventaja: que no os dais cuenta.

Es justamente a esto a lo que aludo cuando digo de cómo Dios se mete en todas partes, es decir que el progreso del Capital, del Estado y de las formas de Poder ha consistido en que uno cada vez más, nosotros, las criaturas humanas, nos lo traguemos sin darnos cuenta. ¿Por qué procedimiento?: pues creyendo cada uno en sí mismo, creyendo cada uno en su Futuro, haciendo todo lo que hace, por su Futuro. Eso es servir a Dios, pero no os dais cuenta. No os dais cuenta y eso es lo que hace más endemoniadamente difícil cualquier forma de levantamiento o de revolución.

El Régimen más avanzado que padecemos hoy día, la Democracia desarrollada, confía ciegamente en eso: en que cada uno cree que es quien es, es decir, que sabe lo que quiere, sabe lo que vota, sabe adónde va, sabe lo que le gusta… Todo lo cual es mentira: no lo

sabemos, no lo sabemos. Lo que nos gusta es lo que las Agencias nos manden que nos guste, no hay otra elección. Lo que uno quiere es lo que a uno le mandan que quiera, y esto que le mandan que quiera es esencialmente eso: el Futuro. La obediencia a Dios quiere decir esencialmente la obediencia al fin, al Futuro. Y esto es la desastrosa situación en que esta tertulia política del Ateneo se encuentra metida. Hay que reconocerlo así, y es desde luego muy poco recomendable distraerse con las visiones de otras formas de dominación más salvajes o más anticuadas cuando naturalmente con la que tendríamos que levantarnos es contra ésta, contra la que estoy tratando de describiros en estos momentos.

De manera que ninguna confianza en los trabajadores de cualquier grado de la escala, porque hasta los más sometidos tienen la Ley del Padre metida dentro, y por tanto sirven, y en ese sentido no cabe ninguna forma de rebelión.

El Futuro se come la vida, se la come, eso es lo que literalmente nos pasa. El Futuro es la gran arma del Poder. El Futuro se come la vida, el Futuro que en definitiva no es más que muerte, esto es muy lógico, muerte-siempre-futura, ésa es la que nos rige, es la que se come la vida. Nunca del todo; nunca del todo porque lo que hemos descubierto es que la Realidad, por tremenda que sea, no es todo lo que hay; por engañosa y poderosa que sea, no es todo lo que hay y nada se cumple del todo, y tampoco estáis cada uno de vosotros reducido del todo a ser el que es, es decir destinado a su muerte, sirviendo a su Futuro: tampoco del todo. Tampoco nunca del todo, gracias a eso estamos aquí, si no, ni a mí ni a vosotros se os ocurriría venir a intentar algo como un levantamiento contra esta Ley del Señor que se nos impone por todas partes: nunca del todo, solamente así.

Otra esperanza que también queda, ha quedado, derruida, es la que se podía poner y muchos han puesto en los niños. Es bastante lógica esta esperanza, esta ilusión, de primeras, porque uno reconoce de primeras y partiendo de su propio caso la perversión que implica ser un adulto en este mundo. Hasta qué punto uno tiene que haberse asentado en su ser, tiene que habérselo creído y tragado, y por tanto en nombre de esa Fe, de que sabe lo que hace, pues puede hacer cualquier cosa, por ejemplo, con los niños infelices que le toquen a cada uno o a cada familia, y lo hace, y tenéis el testimonio todos los días: lo hace por medio de cualesquiera formas de dominación paterna, familiar, estatal, y sobre todo por cualquier forma de educación, esa pedagogía que Juan de Mairena declaraba: “Un pedagogo hubo, se llamaba Herodes”. Pues tenemos que recordarlo también aquí, y efectivamente uno de primeras, si no está del todo sordo, insensible, reconoce lo que hay de perverso en esto de ser un adulto, y que es entonces eso muy lógico que uno confíe de alguna manera en los que todavía no se han sometido del todo al Régimen: normal.

Efectivamente, como os he dicho y ahora repito, el Poder se impone sobre algo que no es el Poder. Sabemos que hay algo precisamente porque el Poder se impone sobre ello, no se puede el Poder imponer

en el vacío: hay algo. Y por tanto debajo de estas personas que nosotros somos, creídas, convencidas, metidas en su Fe, hay algo, y en los niños, en la medida en que todavía no se han convencido, no se han educado, no han sufrido el trance, en sus protestas, en sus gritos, en sus llantos, podría uno reconocer algo de esa revolución contra el Poder.

También esta ilusión que en los niños se ponga se viene abajo, simplemente porque el Poder actúa deprisa, todo lo deprisa que puede, de manera que antes de haberle dado a un niño, a una niña, tiempo de crecer, ya lo ha sometido terriblemente a la Ley, a la que tiene que estar sometido. ¿Dónde lo cazaríamos a este niño? El cómputo que de ordinario echamos aquí consiste en que al terminar la guerra con la lengua, el idioma que le toque al niño, al terminar la guerra entre una especie de lógica no contaminada de una lengua verdadera con el idioma que al niño le toque —cosa que sucede entre el año y medio y los dos años de ordinario—, ya desde ese momento los adultos se apresuran a decirle al niño "Te vas a morir", "Te vas a morir un día", "Te vas a morir mañana", y eso naturalmente es ya la entrada a la Existencia.

Ese niño desde ese momento ya no podrá estar limpio, ya estará cargado de Futuro. Un niño de apenas dos años puede ya empezar a tener un Futuro y saberlo y hasta decirlo más o menos torpemente. Está ya tan tempranamente corrompido, y en ese sentido no hay manera tampoco de que este deseo de lucha contra el Poder pueda apoyarse en algo tan deleznable y tan pasajero.

Otra vez así, pero nunca del todo, nunca del todo, es por lo que esta tertulia política sigue teniendo sentido: porque nunca es del todo, porque a pesar de todo lo mortífero de la educación y del dominio sobre los niños, nunca lo de niño que haya en uno acaba de morir del todo: nunca, si no, ni yo estaría aquí ni vosotros. Lo que nos queda de niño aun después de creciditos y de establecidos en el Orden y demás, nunca acaba de morir del todo. Atentos: el ideal es que muera del todo, ésa es la Ley de Dios, ¿eh?, la Ley de la muerte-siempre-futura: que la vida no sea absolutamente nada más que Futuro, muerte, pero ese ideal nunca acaba de cumplirse, por eso estamos en guerra, si no, no estaríamos en guerra. El hecho de que estemos en guerra y yo os pueda hablar así, por ejemplo, es la única muestra que tenemos de que nunca está cumplido del todo el ideal mortífero. Nunca uno acaba de ser del todo el que es; su niño, lo que tiene de niño, nunca acaba de morir. Pero que esto no nos quite todo lo que acabo de contaros de hasta qué punto puede llegar la dominación y la pedagogía en el ansia de matar a un niño, es decir, de convertirlo en un adulto, en una persona mayor que sabe lo que hace.

Bueno, y terminaré con el otro ejemplo, que ya a muchos de vosotros se os habrá ocurrido: uno naturalmente ponía mucha confianza en las mujeres. Ponía mucha confianza en las mujeres y esto también es muy lógico: uno conocer de verdad esta Sociedad no la conoce más que en su fase histórica, es decir, desde que aparece una escritura en un peñasco o en un trozo de madera, es decir, con el comienzo de la

Historia, que son unos cien siglos, unos diez mil años de nada, porque de lo que evidentemente había, hay, antes, de eso no se sabe más que por figuraciones históricas: lo hay, había gente (esto la Ciencia misma tiene que reconocerlo), había gente hablando por el mundo, un millón y medio o un millón de años antes, y la Historia, estos diez mil años, que es lo que conocemos directamente, pues ya veis, es como la tela de la lata sobre ese abismo de lo desconocido.

De manera que era muy lógico porque es fácil reconocer que la Historia comienza justamente con la sumisión de las mujeres al Padre, a la Ley del Padre, a Dios. Empieza la Historia así, y dentro de las edades históricas no hay que hacerse ilusiones, nunca ha habido ninguna especie de matriarcado ni nada por el estilo. En la medida que ha habido Poder, en esa misma medida el Poder ha sido masculino siempre y ha seguido siendo masculino a lo largo de toda la Historia, y es de las cosas más dañosas la confusión que ahí se os establece, pero por eso quiero ponerla bien al descubierto: no hay ningún fundamento para creer que jamás ha habido un Poder femenino o matriarcal. El Poder es por su propia esencia masculino y la Historia ha comenzado con la sumisión de las mujeres y era por tanto lógico que uno pusiera confianza en las sometidas, en las vendidas, en las que estaban convertidas en esclavas, servidoras de la casa, del amo, del padre, del marido, de cualquier representante del Poder, y destinadas también no sólo a hacerle la comida sino a darle hijos de vez en cuando para que con ellos se hiciera lo que los adultos tienen que hacer. Es la situación de las mujeres en cualquier forma histórica de Sociedad, y era por tanto lógico que contra la Ley del Poder, del Futuro, de Dios, se confiara en las mujeres.

Bueno, también esta confianza se derrumba de primeras, no tengo que decíroslo a ninguno de los que estáis aquí ni de un sexo ni de otro, porque sólo con aludir a ello ya lo estáis sabiendo antes de que yo lo diga: esa confianza se derrumba y la Historia misma se encarga de demostrarlo. Cuando uno ve que esas mujeres, las sometidas, las servidoras, las vendidas, las que eran (como decía Engels) la primera forma de Dinero, el objeto y fundamento de no ya los deseos, sino las guerras, como decía Horacio en unos versos, la causa de guerra más tremenda fue el coño, siempre. El coño como causa-guerra del fundamento de la Historia. Pues cuando uno ve que ésas, eso que eran las mujeres, a lo largo de los siglos llegan a aceptar, como si fueran suyas, machadas; machadas de todo tipo como la Ley del Islán o la Ley de los judaicos o cualesquiera otras Leyes que son machadas típicas (supongo que no hace falta que os lo razone, vamos, en qué sentido la Ley del Islán o cualquiera otra es una machada), y cuando ve que las mujeres —casi en masa, diríamos— aceptan esa Ley como si fuera su Ley, de ellas, uno desde luego se desanima mucho. Pero cuando uno se fija en lo que más nos importa que es el Régimen actual, en el que estamos padeciendo, entonces la cosa se vuelve mucho más terrible todavía porque está mucho más oculta: cuando vemos que las mujeres en este Régimen ponen su gloria en ser iguales a los hombres. ¿Hay un reconocimiento más tremendo de la superioridad, de la superioridad de los hombres que esta pretensión de ser iguales a ellos?, como si los hombres hubieran sido a lo

largo de toda la Historia alguna cosa envidiable, como si cualquier cosa que los masculinos han hecho no hubieran sido más que esas machadas: guerras, pedagogías y culturas sumisas y todo eso. Pues no: como aspirando a ser iguales. Y cuando las ve que el sometimiento a la Ley de Dios llega a tanto como tener un Futuro prácticamente el mismo que el de los hombres, un destino prácticamente el mismo, hacerse ejecutivas del Poder, es decir, de Dios, de la Ley del Señor, de la Ley de los hombres, como es lo que en nuestro mundo vemos [], eso es todavía más tremendo que el sometimiento y la aceptación de cualesquiera otras machadas, porque ésta es la machada, no sólo la más progresada, sino la que nos toca, la que nos toca más inmediatamente.

De manera que también se desvencija, se va a pique, la confianza en las mujeres contra el Estado, contra el Capital, contra Dios. Bueno, y [] para terminar: sólo que nunca del todo tampoco en este caso: nunca del todo. En cualesquiera de las mujeres que están sometidas a esta dominación masculina, pues toda la parte de arriba, toda la cáscara, que puede ser durísima y mucha, es masculina, son de Dios igual que los hombres, pero nunca del todo; nunca del todo, siempre en este caso queda por bajo algo de mujer que le repugna, que rechaza que eso de ser mujer se confunda con ser una señora, con ser una ejecutiva, con ser un ama de casa, con ser la madre de los hijos del hombre o con cualquiera otra de las cosas que le han inculcado. Es algo desconocido, por supuesto, como en el caso de lo que nos queda de niño, como en el caso de lo que nos queda de sometidos, eso que nos queda es desconocido, ésa es su gracia, ése es su poder, por eso estamos aquí hablando, pero conocer, conocemos lo de más Arriba: aquello en que estamos costituidos y costituidas como seres, como seres siendo cada uno el que es y sin remedio alguno.

Eso es lo que os quería sobre todo recordar, y entonces voy a dejaros correr la palabra para que digáis, corroboréis, protestéis, insultéis o lo que sea, porque desde luego de ahí había que pasar a recordar que todo este cuento se refiere a un tipo de cosas nada más: a los humanos, en los cuales, como al principio os dije, se sospecha que la Ley de Dios ha penetrado de una manera especialmente profunda y arrasadora. Eso no quiere decir que el resto de las cosas entre las que estamos no esté también sometido a la Ley de la Existencia: están también en guerra, las cosas, pero de una manera tan distinta de la nuestra que bien podemos tirar por el camino que en la tertulia ya se viene proponiendo desde hace tiempo: matar al Hombre, es decir: hacernos como cosas, como lo que somos: como cosas y matar al Hombre.

Pero sobre ello habrá tiempo, si es que nos dejan de volver. Ahora os dejo por lo pronto correr la palabra, de manera que venga lo que sea y desde donde sea. Venga. Sí.

— Tampoco parece que se pueda confiar demasiado en culturas más o menos ajenas a la nuestra, ¿no?, ni pasadas ni exóticas, porque ahí también parece (hasta donde yo puedo saber, que es poco) que también se intenta siempre matar al nuevo… al niño, a la mujer o reducir al hombre, de maneras diferentes pero siguen

siendo maneras también de lo mismo.

AGC – Sí, haces bien en sacarlo, porque evidentemente es una ilusión que cunde bastante: hay muchos que, horrorizados por el Régimen que se padece en el Primer Mundo, siguen poniendo alguna esperanza en largarse por ahí, por ejemplo, a la Polinesia, ¿quién no?, donde siempre habrá alguna isla que no esté del todo ocupada y cosas por el estilo, o dentro de África, y no: en la medida que han entrado en la Historia, la Ley masculina, la Ley del Padre, es la que domina por doquier, y por tanto la sumisión al fin, a la Existencia o Subsistencia, por el trabajo o como sea, la reproducción para ser igual, el sometimiento de las mujeres a sus propios oficios, no se puede esperar mucho. Claro, que puede aun que quede, o en la Polinesia o en el centro de Nueva Guinea o de África, queden algunos que no hayan entrado en la Historia, desconocidos. Desconocidos, pero en lo que no se puede confiar es justamente en los que conocemos. ¿Qué más?

– Sí, aquí. Que digo que incluso en el progreso de la Historia hay como una especie de hipocresía o disimulo, porque parece que el niño está inventao aproximadamente hace un siglo, anteriormente a eso los niños eran casi los trabajadores: si la familia era de un bar, un niño empezaba a trabajar desde muy temprano, era un operario más; en el campo pasaba igual. O sea, la invención del niño como figura de infancia, así de cursi, es una invención bastante moderna de la Psicología.

AGC – No lo entiendo bien.

– No entiende bien.

AGC – No entiendo bien.

– ¿El qué?

AGC – En qué consiste la invención.

– La invención del niño, de la figura del niño, de la infancia. En la infancia hace un siglo no… Es un invento más bien de la Historia progresada. Antiguamente…

AGC – No sé qué quiere decir eso.

– Que antiguamente los niños… los niños perdían la infancia muchísimo antes, dejaban de ser niños muchísimo antes…

AGC – ¡Ah!, no.

– ¿Cómo que no?

AGC – Al mismo tiempo.

– No, no, no, ¡qué va!

AGC – No, no: es que tú confundes…

– Bueno, déjame que termine.

AGC – Sí.

– Puedo terminar, ¿no? Vamos a ver: en las sociedades agrícolas un niño empieza muy temprano, muy temprano a formar parte del territorio familiar, y por lo tanto a tener funciones propias de un operario más, de un obrero más, de las viñas o de los campos. Un niño de un bar, de hace cincuenta años, en la Extremadura, era un niño que a los cinco o seis años repartía, ponía las botellas. Quiero decir que la invención del niño es también una cosa hipócrita, es una invención de la Psicología moderna, de la Pedagogía actual.

AGC – Es que no sé qué es. No sé de qué hablas con la invención ésa.

– Que el niño… que también tenemos que saber qué quiere decir 'niño' hoy día, la prolongación de la llamada infancia. Hay niños que se mantienen ahora en casa hasta los cuarenta años y más…

AGC – Pero…

– Es más, quiero decir, la mayoría de los niños tienen ahora cuarenta años y están en su casa.

AGC – Bueno, abandona esa ruta que no va a ninguna parte.

– No: es que quiero decir que hay que ser un poco más estrictos y saber qué queremos decir con alabar la figura en abstracto del niño.

AGC – No, abandona esa ruta que no va a ninguna parte, porque confunde algo de lo que he dicho.

– Y no he terminado esta cosa…

AGC – ¡Ah!, ¿no?

– …Tengo que seguir hablando. Tengo que seguir hablando respecto a las cosas, porque eran dos…

AGC – ¡Ah!, no. Entonces déjalo.

– Bueno, pues después la segunda parte, venga.

AGC – No hay fundamento, por supuesto. La sumisión de los niños tempranamente al trabajo, haciendo que el niño empiece ya a trabajar literalmente desde los tres años, no se distingue en nada cronológicamente de la sumisión, porque a los tres años al niño o lo han metido en una escuela o, si los padres son muy suyos, se han puesto a educarlo. Y al niño se le enseña desde muy pronto, desde

que va a la escuela, que lo que está haciendo allí es trabajar por su porvenir. Y es verdad. De manera que no hay…

— Pero si yo no te digo que no, pero son los estatutos que hay que distinguir.

AGC — No hay ninguna invención: la sumisión es así, y los procedimientos cambian de unas partes a otras. Yo me acuerdo cuando mis primos, en el pueblo, estaban todavía en la infancia, eran niños como yo, se planteaba la cuestión de si se les podría dar estudios o si tendrían que irse a segar inmediatamente, a ayudar a segar desde los cinco años. Era una elección. Y naturalmente se considera que los que salían adelante y tenían estudios eran los afortunados, pero lo que ha cambiado son las maneras de sumisión. Una manera de sumisión es segar desde pequeñito, otra manera es ir a la escuela y tragarse las reglas de ortografía de la Academia, por poner un ejemplo ilustre.

— Pero la manera de sumisión más terrible es someterlo, por ejemplo, a las perversiones de Walt Disney durante tantísimo tiempo, es decir, ser consumidores de Walt Disney.

AGC — Bien, ¿qué más por ahí?

— No, yo quiero la segunda parte…

AGC — Antes de pasar a las cosas.

— …la segunda parte de la historia.

AGC — No: a las cosas, más tarde.

— No, no, la historia, lo de las cosas, que venía con esto.

AGC — No, es que después. Déjalo, no. Vamos, habrá gente que quiera hablar de esto.

— Después se me olvidará.

AGC — Apúntalo. A ver, ¿qué más por ahí?

— Yo. Bueno, es sobre esto, ¿no? Es que lo que pasa es que ahora hay una… eso que se llama lo de la protección de la infancia, ¿no? Entonces esto implica definir qué es la infancia y que el niño tenga que ser niño haciendo todo lo que implica ser niño, que no se pueda salir de lo que es ser niño. A lo mejor ese niño del que habla Isabel que ponía las mesas, con cinco años, en el bar de Extremadura, era más feliz que el que está ahora que no le dejan poner una mesa porque es trabajar.

AGC — Bueno, de ‘felicidad’ más vale no hablar, pero eran desgraciaos todos: aquellos y estos, como es natural. Se lo pasan mal, sufren hasta que se hacen adultos, y entonces se quedan tan

contentos de que han llegado a ser adultos y tienen un puesto en la Sociedad. Venga, más cosas, por favor.

– El tema de las cosas es el siguiente ¿no?

AGC – Sí.

– Estaba pensando que en este progreso de la Realidad, al ser cada vez más perfecta, como a mayor dominación, pues creo que como que se podía dar la vuelta y decir que nunca logra ser perfecta, ¿no? Entonces es un poco como que da más ánimo en el sentido de decir "siempre está perdiendo de alguna manera". Porque, claro, es como cuando juegan al futbol: el que ya va ganando mucho, parece que se crece. Entonces, si hacemos el discurso "es que cada vez es más perfecta", parece que es que nos queda como la depresión, decir "¡Coño!, aquí no hay quien"… Entonces, si es como que al revés, es como que "Es que siempre está perdiendo", o sea, nunca es capaz de ser perfecta y de la dominación total, incluso aquí en la tertulia, porque la tertulia, pues todos los que venimos aquí no dejamos de ser como esa parte de abajo pero que reproducimos lo de Arriba. Es un poco…

AGC – Pero, efectivamente, yo es lo que creo que es la única confianza (no esperanza) que se puede dar. La he repetido varias veces: sólo que no es del todo. Es decir, conviene reconocer hasta qué punto cuán tremendamente penetra el Poder de Dios, pero al mismo tiempo reconocer eso, que, como dice Ricardo, están siempre perdiendo por más que estén ganando a cada momento, porque el ideal nunca se cumple. Es de saber que la Realidad no es todo lo que hay, que en la Realidad no cabe todo, ni cabe nada, ni cabe uno, que todo eso son imposiciones desde Arriba pero que en las cosas y en nosotros no se da. Es el único aliento de confianza este reconocimiento de lo evidente: que el ideal no se cumple nunca. Que por mucho que ganen los Capitales, los Estados, y todo eso, por mucho que venzan, nunca será del todo, siempre quedará algo vivo, de mujer, de niño, de sometido. Y por eso estamos aquí. Cualquier otra esperanza es una ilusión, por eso conviene insistir en que el único aliento de confianza consiste en este reconocimiento: es que nunca se cumple del todo. No quiere decir que la revolución tenga un Futuro (eso es lo que se han creído las revoluciones), el Futuro es de ellos, pero ese Futuro es un Futuro que nunca se cumple, que nunca se realiza. Sí.

– Agustín.

– Evidentemente, según has contado, la corrupción del menor empieza cuando es niño y se le enseña que su Futuro es la muerte. Ésa es la mayor corrupción que se puede hacer de un menor. Yo estoy absolutamente de acuerdo con eso, pero sin embargo el Dios del viejo Régimen, la Iglesia del viejo Régimen, están probablemente lanzando un globo sonda de que la corrupción es la corrupción de menores en el sentido del cura que toca…

AGC – ¡Ah!, sí.

– …Lo que es evidentemente desviar la atención del problema principal, que ése es el problema…

AGC – Sí, y desde luego no es que tenga mucho…

– …Y no es casualidad que venga de donde viene.

AGC – El Régimen, sea la Iglesia o cualquier otra forma del Régimen, se las arregla muy bien para distraer. Y el caso que Jaime saca es un caso de distracción como tantos otros; os están distrayendo todos los días con problemas que se os presentan como los grandes problemas de la Humanidad, que no son más que eso; en ese sentido vienen a ser como pequeños escándalos, pequeños desvaríos personales, algunos crímenes, pero que tienen que despertar mucha atención y llenar muchas páginas y mucha pantalla, porque así están distrayendo. Están distrayendo de el descubrimiento de estas perogrulladas elementales que estamos diciendo aquí. ¿Qué más?

– Agustín: que a colación de lo que ha sacado Isabel antes, bueno, que me ha hecho pensar así, que es cierto que los niños, por ejemplo ahora, pueden resultar mucho más provechosos, pues con ese halo de la infancia que se hace alrededor, porque antes, a lo mejor, pues un niño poniéndole a servir botellas, como sacaba Isabel, pues se le rentabilizaba, pero ahora mismo pues los padres le dejan todo… o sea, un montón de dinero que se deja y para los niños todo. Tú vas al teatro y una obra de teatro que es horrorosa, pues está llena hasta los topes, y a lo mejor en una obra interesantísima no hay nadie. O sea, para los niños se gasta mucho dinero, hay que llevarles, hay que comprarles y hay que mantener eso, ese niño que decía Isabel.

AGC – No, no: no hay que mantener ningún niño que dice Isabel, es que a los padres…

– No, pero esa parafernalia.

AGC – …a los padres y al Estado les interesa naturalmente un niño porque es el Futuro. Si a ese niño se le convierte, por trabajo, por educación, da igual, pero se le convierte, se le mata como niño y se convierte en un adulto, eso efectivamente es una mercancía provechosa, en el sentido que has dicho, para el Régimen. Es una mercancía provechosa. Y no sólo es que, como has dicho, los padres se gasten por tanto en los niños todo lo que haya que gastarse porque son su Futuro y ocasionalmente su redención, es que el Estado mismo y el Capital se gastan montones en los niños, por todas partes, no sólo directamente en educarlos, en la escuela, sino en llevarlos a jugar a sitios…

– Ludotecas.

AGC – …llevarlos a jugar a sitios donde nunca hay un niño decente que pueda jugar, pero que si los llevan allí, pues tienen

que montarse en los columpios, y trepar una escala. Y en montar cosas de ésas el Estado y el Capital se gastan montones, es natural: están confiando en que eso es una mercancía futura que dará siempre su fruto. ¿Qué más?

– ¿Me toca a mí?

AGC – Prefiero esperar un poco a ver si… Sí.

– Yo no sé si tiene que ver… Cuando han hablao del tema de la Iglesia, yo no sé si estoy a favor o en contra de que las monjas puedan cantar misa, ¿o eso es otra distracción? Es decir, que igualen a las mujeres con los curas o es otra distracción del…

AGC – ¿Tú estás en contra de que sean Ministras, o no?

– No, me da igual.

AGC – ¡Ah!, pues entonces te da igual lo otro, ¿qué más da? Si te da igual que sean Ministras… A mí me revienta.

– Pero es que se niegan. La Iglesia se niega a que las monjas canten misa.

AGC – A mí me revienta, por supuesto. Pues a mí me revienta, y que las mujeres aspiren a cantar misa, pues…

– Si fuera en latín, ¿verdad? Lo importante es que sea en latín.

AGC – Bueno…

– Yo quisiera decir con respecto a esto que decía Isabel de niños que trabajaban de pequeños, pues ahora hay muchísimos niños que trabajan y en condiciones mucho peores, como son todos los niños que están metidos en la parafernalia de las películas, los telefilmes y todo eso. Porque conozco algunas madres que con un descaro tremendo los pasean por cuanto casting hay. Y ese sufrimiento para los niños, vamos, no tiene nada que ver con el niño que estaba en el bar jugando un poco, le ayudaba al padre, llevaba allí, o iba a la siega, cogía la bota de vino, llevaba el pan… Es mucho más cruel el sometimiento de los niños que trabajan hoy en día y que efectivamente cobran, y a su vez, pues bueno, es un dinero que cobran los padres y está muy bien pagado. Es una verdadera vergüenza.

AGC – Sí, sí, es un negocio muy importante. Hace bien Galín en sacarlo. Efectivamente son muchos por todas partes los niños que ya tienen su porvenir desde los tres años; tienen su porvenir, lo tienen encima, porque lo han cogido en el casting de una película y le han enseñado a hacer las monadas que tiene que hacer en la película y por tanto tiene su porvenir.

– Eso es una perversión.

AGC – Bueno, eso y otras muchas perversiones: niñas, desde pequeñitas, criadas para bailarinas de los tipos más especiales de danza. El sufrimiento, el sometimiento que eso supone. Uno cuando ve en los grandes juegos las vencedoras de las competiciones de danza, uno, por lo menos yo, se queda acongojao pensando en todo el sufrimiento que eso ha tenido que costar.

– Yo creo que hombres y mujeres somos poco coscientes de la importancia del mundo de la mujer en la Sociedad…

AGC – ¿De qué?, ¿del?

– Que somos poco coscientes de la importancia del mundo de la mujer en la So-…

AGC – ¿Del?

– La importancia…

AGC – ¿Del mundo?

– De la importancia, de la forma de ver la Sociedad, por la forma de ver el mundo la mujer. O sea, no valoramos que tenemos las mujeres unos valores que lo que… aspiramos al mundo del hombre (lo que estabas diciendo antes) pero nosotras mismas tampoco somos coscientes de nuestros propios valores. O sea, nuestra forma de ver el mundo, más cercano a la tierra, más cercano a la naturaleza, a las relaciones de unos con otros, a la humanización, es más propio de la mujer porque siempre ha estado más en el hogar y ha desarrollao más las relaciones y otro tipo de…

AGC – Bueno, lo siento, no está bien dicho de alguna manera. Está dicho de una manera muy sometida. Has empleao un lenguaje masculino típico. Y cosas como ‘los valores’ o ‘la visión del mundo’, desengáñate, son masculinos. Los inventos como ‘visión del mundo’ o como ‘valores’ de unas cosas y otras, son masculinos. Si yo me hubiera puesto a decir aquí de las mujeres lo de que son la tierra y que están abajo, estaría hablando a lo masculino. No he hecho más que negar: no son del todo lo que les han hecho ser. Basta: no son del todo, porque nunca es nada del todo. Pero cantar la femineidad, hombre, eso no lo ha hecho sólo Göthe, sino cualquier filósofo masculino, igual que las mujeres. Y hablar de eso, de lo que la visión del mundo por parte de las mujeres puede importar, eso lo hacen los hombres. Las mujeres lo único que les cabe es o ser como hombres, que es lo que está mandao, o no, o simplemente no. O simplemente no, no creerse que eso es todo lo que les toca y lo que tienen que hacer. Sí.

– Agustín: el niño… bueno, va… en la adolescencia…

AGC – Bueno, por favor, entre otras cosas: no digáis nunca ni ‘la mujer’ ni ‘el niño’, porque eso es masculino, ¿eh? Eso es masculino y paternal, es como cuando se dice ‘el hombre’.

– El sapo, pero ten cuidao que…

– Bueno, no sé…

AGC – Unos niños, unos niños, algunos niños. Algunos niños…

– Bueno, o lo que nos queda de niño. Cuando llegan a ser… Es que no sé qué decir, la pubertad, la adolescencia, y les venden el Futuro, y ya están hartísimos del colegio o de lo que sea, del trabajo, de vender en la taberna que dice Isabel, me da igual, se empiezan a escamar con eso de decir "Pero el Futuro, ¿qué es eso del Futuro?, ¿Y a mí?, y eso va a ser mañana, y mañana va a ser pasao, y pasao va a ser al otro". ¿No hay ahí una especie de… tiene que haber una edad, que luego yo ya… ya no, ya no, que empieza uno a descolocarse y decir "A mí esto del Futuro me suena mal". ¿No crees?

AGC – Bueno, el niño protesta…

– Pero a los quince años…

AGC – …desde el principio…

– Sí, pero a los quince años…

AGC – …de una manera o de otra. Después le van cambiando los ideales de Futuro, el que le corresponde a la pubertad, el que le corresponde luego… Hay efectivamente una rebelión, generalmente muy torcidamente llevada, pero que se da en las sucesivas edades. La entrada de los púberes en la adultez da lugar a cosas tremendas como las luchas de pandillas y entre chicos de los istitutos, la manera de tratarlos… Eso ya son rebeliones ciegas, no sirven para nada porque en definitiva son sumisión y se sabe que están condenadas a acabar en el asentamiento y en la conformidad. ¿Qué más?

– ¿Vale? Ya puedo, ¿no?

– Allí enfrente hay una palabra. Aquí, aquí.

– Una pregunta, porque al final, al hablar tanto del niño, la mujer, el hombre, el adulto… son categorías que…

AGC – No hablar, que no hay que hablar, que no hay que hacerlo. Que no hay que decir 'el niño' o 'la mujer' ni…

– O sea, el niño no tiene nada que ver con la edad. Cuando se habla del niño no es de uno, de dos, de tres, o sea, el niño es un estao deseable para toda la vida, ¿no?, digamos. Entiendo eso, o sea, cuando hablas de…

AGC – ¿Cómo?, ¿es un…?

– Un estado deseable a mantener.

AGC – Ya, pero no digas ‘estado’. No hay estado, no hay estado. Yo he dicho ‘lo que’, ‘lo que’, lo que hay de niño debajo de cada uno de nosotros, eso nunca acaba de morir, nunca muere del todo. No es que…

– Tiene que ver con el tiempo, no es algo lineal, no es algo…

AGC – Sí, no hay que pretender defender eso a su vez como un ideal, no: simplemente la negación. El reconocimiento de que nunca acaba de morir; que en el más pervertido de nosotros nunca acaba de morir del todo esa disconformidad a la que responde eso de lo que nos queda de niño.

– [] incluso hablar aquí del niño como si fuera algo ajeno, no es…

AGC – No se puede hablar del niño, no se puede hablar de la mujer, no se puede decir eso, es ya como hablar del hombre. Hay que reconocer, hay que negar simplemente, ver, describir lo que pasa y en todo caso decir “Pero no es todo”; “Pero no es todo”, “Nunca es del todo”. A ver.

– Que digo que sí, que cuando decimos que el hombre ya se atiende que está hecho a imagen y semejanza de Dios, y que cuando a un niño de pequeño se le preguntaba su nombre propio decía “Para servir a Dios y a usté”, siempre lo decía y no hay que dudarlo: eso estaba ya, se sabe de siempre. Pero que pienso yo que la ilusión… que también en la confianza en las cosas es una confianza también harto ilusa en el sentido siguiente: de que las cosas para ser cosas necesitan su bautismo, necesitan un nombre, un nombre común entre las cosas para distinguir…

AGC – Tú estás pensando ahora en los hombres humanos.

– Calla, que termine.

AGC – Estás pensando en los hombres humanos.

– No: cualquier cosa.

AGC – Las cosas no necesitan eso.

– Las cosas necesitan llamarlas por su nombre y…

AGC – No: los hombres necesitan que las cosas…

– …que el lagarto no sea lagartija sino lagarto. Quiero decir que para eso está el vocabulario semántico que está nombrando las cosas…

AGC – Pero las lagartijas… Es que estás tan metida en lo de ser hombre que te ciegas: a las lagartijas no les hace ninguna

falta, es a nosotros a los que nos hace falta…

– Pero, bueno, pero yo te digo las cosas…

AGC – Bueno, pues vuélvete atrás...

– …Yo te digo que el vocabulario de una tribu responde a la realidad de la tribu…

AGC – …No confundas.

– …Y por lo tanto las cosas son ese vocabulario semántico; que luego haya cosas indecibles como el aroma…

AGC – Quitando esta…

– …que también hay que darle nombre, y sobre todo si es de marca.

AGC – Quitando esta confusión de Isabel…

– No es una confusión de Isabel, la confusión es tuya.

AGC – …que como veis confunde, nuestra necesidad de darles nombres a las cosas con la necesidad que las cosas tengan, no debe distraernos mucho. Había dicho (para volver sobre ello, pero hoy ya, con la hora que es y el calor, no va a poder ser) que a las cosas también les pasa por el mero hecho de existir (no que necesiten que los hombres les den un nombre, sino algo más profundo), son también víctimas de la presión de ser cada una la que es. Eso es propio de la Existencia en general, por tanto de las cosas. Y lo que os decía únicamente es que, claro, nuestro caso, nos toca más de cerca, es especialmente tremendo pero no esclusivo; no esclusivo: las cosas en sí mismas también padecen la necesidad de ser las que son y ser cada una la que es, lo cual nunca se cumplirá, y por tanto están establecidas en la imposición de el Ser sobre lo de abajo que no se sabe lo que es. Sí, yo, por lo menos, tengo un calor tremendo. De manera que voy a cortar, y si queda alguna palabra la recogeré.

– Nada, que yo con lo que más me ha quedado de todo el discurso ha sido con la alternativa al sometimiento más que estar hablando de estas cosas…

AGC – ¿“La alternativa”?

– La alternativa a la educa–… no a la educación, etc., sino a someternos a la idea de Futuro y a la muerte que acaba llevándonos todo eso, la lucha personal que tiene que llevar cada persona…

AGC – Sí. No hay alternativa. La alternativa no es más que decirle NO a eso. No te hagas ilusiones. No hay alternativa, no hay una alternativa. No hay una alternativa.

– Vale. No es una alternativa, es una cosa con la que…

AGC – No, no: de la negación sale todo. Tú no sabes los frutos que cuando no se le pide da la negación, el desengaño, respecto a lo que nos venden. No hay que preguntarle ¿qué va a salir de ahí?: lo da de hecho. Y es un error establecerlo como alternativa.

– Vale, a lo mejor no me he expresao bien entonces. Pero me refiero a que la lucha que llevamos en la vida con las cosas que se nos han sido impuestas y que acarrearemos siempre, porque es una rebeldía que está contigo, no deja de hacer este sentir un poco fuera de la Sociedad y un poco te lleva a deprimir, a sentirte solo y no acabas de ver muy bien si a lo mejor tú eres el equivocado o crees mucho en ti mismo y te va a ir bien, pero estás jodido, ¿no? O sea, me refiero que efectivamente…

AGC – Sí, pero, mira: uno, la verdad es que uno personalmente no tiene mucha importancia, ¿eh?, eso hay que reconocerlo. Yo podría ponerme como un ejemplo de encontrarme, pues sí, muchas veces solo, y después de haberme hartado de hablar y no encontrar… Pero no merece la pena quejarse de eso, porque no se trata de la suerte de uno. Uno siempre está mal hecho, tiene su obediencia a su Ser y luego le queda lo que no es eso, ¿no? Y entonces, normalmente uno se las arregla, se las arregla con esa alternativa y haciendo más o menos trampa, pero no demasiado trampa, para que no lo maten demasiado pronto, para subsistir; suele en muchos casos arreglarse para ir tirando. De manera que no hay que preocuparse mucho por uno. Lo que importa es reconocer que efectivamente siempre por debajo hay algo que no acaba de morirse nunca, que es esa rebelión de la que has hablao, que es una rebelión que está, que actúa o no actúa, pero nada más. Uno es (eso podemos coger de los demás), uno es más o menos astuto, más o menos hábil; por más rebelde que sea, sabe que tampoco tiene mucho sentido que lo maten demasiao pronto, y entonces procura escurrirse, y para escurrirse hace trampas y hace más o menos trampas, cuantas menos tenga que hacer, mejor. Pero en todo caso no está ahí la cuestión, no está en la suerte de uno la cuestión.
Bueno, pues…

– Quiere hablar aquí Ana.

AGC – Sí

– Que según iba repasando los casos que podían haber así, más cercanos de sacudirse el yugo, que si trabajadores, que si niños, mujeres, a mí me iba sonando cada vez como algo que veía que condenaba esa posibilidad, siempre lo mismo: la familia, la familia, la familia. Entonces como algo que llevase la muerte dentro, de…

AGC – Sí, es muy importante, es muy central, desde luego. Es la Ley del Padre que he dicho, no en vano se llama la Ley del Padre, porque efectivamente eso implica ya pues la familia, es decir, implica la madre, implica el padre, y que se confundan en sus

funciones la madre con el padre, que es lo que es la familia, y eso es lo que acaba con la mujer y acaba con el niño y acaba con cualquier otra cosa de lo que en el padre pudiera quedar que fuera no-padre sino niño. Sí, es una istitución fundamental; no creo que se conozca ninguna civilización histórica que no haya pasado por una u otra forma de familia, lo cual dice bastante, ¿no?

— Por eso en los Centros de Menores necesitan apretar bien las clavijas.

AGC — Perdona.

— Que por eso, porque no son de la familia, no se crían en familia en los Centros de Menores, que los hay en todas partes, tienen que apretarles bien las clavijas.

AGC — Bueno, no: cumplen su función. Efectivamente se nos olvidaba que dentro de nuestra Sociedad hay de eso, hay orfanatos y hay Centros de Menores, siempre los ha habido: las monjas trataban de ser las madres sustitutas. Y la verdad es que aunque es un orfanato, no es propiamente una familia, desde luego trata de suplir; trata de suplir las deficiencias de la istitución familiar y hacer que la educación mortífera de niños y de niñas se cumpla de todos modos. ¿Qué más se os ocurre?

— Pero si hoy día el modelo dominante es la familia del Uno, el individuo Uno y único casado consigo mismo. Ésa es la familia dominante.

AGC — Uno creyendo en sí mismo, ése es Dios. No se os olvide.

— Lo del dos es una antigüedad, o uno esquizofrénico.

AGC — ¿Qué más se os ocurre? Sí.

— O sea, que el suicidio sería un triunfo del Poder.

AGC — Perdona que no te oigo bien.

— El suicidio si sería un triunfo del Poder.

AGC — No te oímos bien.

— ¿No me has oído? Si el suicidio sería un triunfo del Poder.

— Si el suicidio sería un triunfo del Poder.

AGC — ¿El qué?

— El suicidio.

— El suicidio un triunfo del Poder, si sería.

AGC – ¿El qué?

– El suicidio.

AGC – ¡Ah!, el suicidio. No te había cogido la palabra. Es un triunfo del Poder, como los otros. El seguir tirando también es un triunfo del Poder. Que lo que importa es quitarle al suicidio el prestigio de ser algo distinto. Es una manera de obediencia muy impresionante, pero es una manera de obediencia. La Ley de Dios es la Ley de la muerte. Generalmente se aplica por otros procedimientos, en esos casos escepcionales se aplica así; no hay por qué creer que tengan nada de distinto ni de escepcional, es una obediencia, un sometimiento a la Ley. ¿Qué más se os ocurre por ahí?

– Nada, que hace mucho calor.

AGC – Sí.

– Tal vez su visión o su planteamiento en su discurso se basa en un Dios occidental, trascendente, el Dios del libro, el que está afuera…

AGC – Oye, oye, perdona, no: no vamos a perder el tiempo, porque yo al principio ya he dicho que para que no hubiera líos tenía que esplicar cómo se empleaba aquí el término 'Dios'. De manera que no me digas. Dios es el Poder, el Capital y cualquier otra forma de Estado, de Poder, que se nos impone desde Arriba. De manera que me dan igual todas las Religiones. No me saques historias de Religiones.

– …Si se parecía a un Dios inmanente…

Tertulia Política número 262 (29 de Diciembre de 2010)
Que son las cosas, tanto las naturales como las artificiales, las que nos pueden enseñar a librarnos de la muerte-siempre-futura, de la cual parece que ellas carecen.
Identidad entre Información y Realidad.

TRANSCRIPCIÓN:

Vamos a seguir con este ataque de siempre todos los días desde hace 13 años; un ataque contra la Fe, que es lo mismo que contra la Realidad, pero supongo que hoy tendremos ocasión de ver más claro cómo es que es lo mismo la Realidad y la Fe; y este ataque contra la Realidad o Fe nos trae desde hace mucho tiempo ya a desprendernos del Hombre, se vuelve también un ataque contra el Hombre, contra

cualquier forma de Humanismo. Ya el otro día os advertía que esto no quiere decir que seamos tan distintos de las otras cosas, simplemente que tenemos en cierto modo exagerado el principio de obediencia al Orden, de obediencia a lo que se manda desde Arriba, y eso es lo que tenemos que ver con un poco de cuidado.

Para atacar al Hombre, al intentar desprendernos del Hombre, hartos como estamos del Hombre (porque supongo que todos vosotros conmigo tenéis motivos sobrados para estar hartos del Hombre y lo que ha dado de sí), para atacar al Hombre, no nos queda más que esto: aprender a considerarnos como cosas entre las cosas; cosas entre las cosas, cambiar el "homo sum" del proverbio latino harto repetido por el "res sum", "soy cosa": "res sum, et nihil rerum a me alienum puto", "y nada de las cosas lo considero ajeno a mí". Pues vamos a ver. Se trata de un amor a las cosas que se oponga al Amor patriótico al Hombre, al tipo de cosas que nos ha tocado. Este amor a las cosas es un amor de las cosas entre sí, de la una a la otra, puesto que por el mero hecho de que no son UNA cosa única, tienen que ser un plural indefinido, por tanto indistintamente, vagamente, varias, muchas, distintas las unas de las otras, vagamente, y, como recordáis los que me acompañáis que las cosas hablan, hemos desposeído al Hombre de este privilegio de ser el que habla, por tanto de ser el que piensa, porque eso es lo que hacía que el Hombre se pusiera enfrente de las cosas: Él es el que las ve, Él es el que las piensa y hace Teoría acerca de ellas, y Doctrina acerca de ellas, mientras que ellas son las que se dejan ver, se dejan entender, se dejan pensar. Entonces ese desprendimiento nos lleva a reconocer que las cosas hablan, que simplemente pues las cosas, según cuales son, según su tipo de cosas, hablan en su idioma, y nosotros hablamos en el nuestro, como una clase de cosas que somos, y no hay en eso nada de particular, que evidentemente si pudiéramos oír el hablar de los caracoles reconoceríamos que su istrumento de hablar es también específico, distinto, propio de ellos, ¿no? Así pasa con el nuestro, y ése es nuestro engaño. Pues eso que he llamado amor, y que también se llama más prosaicamente 'interacción entre las cosas', que no pueden menos de estar en interacción unas con otras por el simple hecho de que no son la misma todas, que son varias, supongo que no hace falta razonar mucho que eso implica que tienen que estar las unas en contacto, comunicación, interacción más o menos lejana las unas con las otras; eso es lo mismo que llamaba amor, y eso es hablar. Que las cosas hablan quiere decir que están emitiendo costantemente noticias de sí mismas, oyendo, recibiendo, noticias de las otras, y eso es la comunicación, eso es el hablar, y no tenemos por qué mantener ninguna distinción entre la interacción y el hablar y oír, que son simplemente las formas fundamentales de hacer. Aquí nos dedicamos en esta tertulia política a hablar (mejor dicho, a dejarnos hablar, cuando podemos; cuando podemos quitarnos de en medio un poco personalmente), porque pensamos que ésa es la manera de hacer. Esto es muy lógico si recordáis lo que al principio os he recordado: que nos dedicamos a atacar la Fe, que es lo mismo que la Realidad; y la Fe se ataca hablando, pensando, dialogando, dejándonos hablar, no hay ninguna otra acción que pueda ser más eficaz para eso.

Bueno, pues así es como las cosas hablan. Desprendernos del Hombre y de nuestra manía de ser únicos frente a las cosas, únicos que hablamos, nos permitirá poco a poco oírlas; oírlas, ser más sensibles a lo que las cosas dicen y a aquello que pueden enseñarnos. Supongo que esto puedo darlo de momento por claro, salvo vuestras intervenciones dentro de un rato, pero aquí se tercia, parece que se hace necesario preguntarnos por si hay que hacer o no distinción entre las clases de las cosas: ¿son cosas cualesquiera y sin distinción alguna las que nos hablan y las que nos enseñan, o tenemos que distinguir entre unas clases de cosas y otras? Ésa es la cuestión. Generalmente cuando estos días veníamos diciendo aquí 'cosas', contra 'el Hombre', solemos pensar en lo que normalmente se clasifica como cosas naturales, es decir, cosas que nadie ha hecho, y efectivamente parece que ésas (las ranas, los pájaros, las estrellas, las nubes), son las que nos pueden enseñar a vivir (por tanto, a morir), a vivir sin la peste humana, que es como sabéis el Futuro, la muerte-siempre-futura, de la cual parece que las cosas naturales carecen. ¿Quién de vosotros se atreverá a rebatirme esto de que las cosas no tienen Futuro, de que las otras cosas, las cosas naturales carecen de muerte futura y carecen de todo futuro por tanto, mientras que nuestra peste esencial consiste en el Futuro, en el Futuro al que el Orden y el Dinero y la Realidad humana en general nos obliga, a lo que nos empuja? Pero entonces a las otras cosas, las que se llaman artificiales, ¿qué les pasa? Parece que lógicamente tendría que decir que hay que rechazarlas junto con el Hombre, porque artificiales quiere decir hechas por nosotros, hechas por los hombres, y el mundo está tan lleno de cosas artificiales como naturales. Pues sin embargo, no, mi sentimiento es que no, no hay por qué: también las cosas artificiales pueden llegar a tener las mismas gracias que las otras, que las naturales, y por tanto la capacidad de enseñarnos a deshacernos del Hombre, enseñarnos a dejarnos vivir, dejarnos morir, como las cosas. Es evidente que una máquina de escribir pasada de moda es un caso de cosa artificial que naturalmente pues ha vivido su tiempo, ha pasado por sus épocas y sus avatares, se ha trasformado, ha quedado más o menos arrinconada por el progreso del Orden.....no le falta nada; si no, habría sido yo muy absurdo de adolescente y después cuando le cogía amor a una máquina de escribir, y si de verdad estuvieran separadas de esa condición bendita de las naturales, no podría ser, no podría haber ninguna relación de amor, y sin embargo todos vosotros sabéis que uno le coge amor a una máquina de escribir, le coge amor al tren, o a un tren determinado. Según el Progreso avanza este amor se hace más dificilillo, es decir, que cogerle amor a un AVE, o a un ordenador, parece que ya es otra cosa, y por eso empezamos por esos ejemplos anticuados que son más claros, pero no podemos negarnos a la posibilidad de que alguien le coja amor a un ordenador; uno por lo menos se los ve por ahí que los llevan, se los ponen en el regazo, en el tren o donde les caiga, pero eso no es mucha prueba, porque a lo mejor también llegan y ponen en el regazo a su mujer, o a su novia, a la que no le tienen ningún amor, pero con la que cumplen. Y sin embargo no puede decirse que sea imposible; casi no os dan tiempo a cogerle amor a un ordenador, porque antes de un año os lo han cambiao por otro, y claro, así no hay amor que se

desarrolle ni que resista muy bien, ¿no?, ellos procuran que el Progreso mismo y el cambio perpetuo os lo dificulte, y lo mismo con los trenes por ejemplo y todo eso, pero sin embargo no es así: las cosas artificiales se vuelven como las otras, tienen la gracia de que se vuelven como las otras, y sólo así las podemos tratar en esto que estoy diciendo más o menos en un igual.

Algunos de los que me acompañan ya sabrían decirlo sin más, que justamente lo que las hace a las naturales, lo mismo que a las artificiales, encantadoras, son sus fallos; son sus fallos, es decir, que nunca cumplen del todo el Programa, ni el biológico, ni el técnico, ni ninguno, siempre lo cumplen mal; siempre lo cumplen mal, no puede uno imaginar una cosa, ni natural ni artificial, sin fallos; sin fallos, que dicho en el lenguaje que usamos aquí quiere decir que nunca acaban de ser del todo lo que son; nunca acaban de ser del todo lo que son, y gracias a eso se puede decir que están vivas, que viven, que mueren, que nos pueden enseñar. Esto nos lleva a volver sobre lo que los que andáis conmigo hace tiempo creo que ya han visto bien: en qué consiste la Realidad. Ahora os he venido hablando de las cosas, incluso las artificiales, como si fueran ya realidad; pero hemos distinguido bien entre este sentido de las cosas vagas, no definidas ni contadas, y las cosas ya costituídas en Realidad; costituídas en Realidad, las naturales, las artificiales, y nosotros.

Fijaos bien que si es verdad lo que he dicho de que lo que permite el amor y el aprendizaje con las cosas son sus fallos, esto ya os lo podéis aplicar a vosotros mismos, hasta a mí mismo si llega el caso, porque nosotros odiamos al Hombre, así, en total, pero nos tenemos unos a otros de vez en cuando bastante cariño, ¿no?; especialmente cuando no es ni desde muy lejos ni desde muy cerca, porque ésas son dificultades para el amor entre la gente que todos reconocéis juntamente conmigo, ¿no?: relación desde lejos, es decir, a través de los Medios, o por medio del Nombre Público, de la Fama, todo eso, eso es una relación que se presta poco al aprovechamiento, al aprendizaje y al amor, y por el estremo opuesto la relación en la Familia, con la consorte, con los hijos, esa cercanía hace también que la cosa sea muy difícil. Pero cuando no se dan esas condiciones tan perversas de la Publicación Universal ni de la condena a la Familia cercana, nos tenemos cierto cariño. Vosotros mismos estáis conmigo más o menos en esa situación casi todos: aquí no estáis ni allá lejos, como estaríais si tuvierais conmigo una relación como la que se tiene con los filósofos y los poetas que los Medios propagan, ni tampoco tenéis una relación familiar. Claro, esto tal vez sucede gracias a que nos vemos de tarde en tarde, y seguro que si nos viéramos dos veces a la semana en lugar de una, ya las cosas empezarían a marchar un poco peor, pero bueno, esto es así. Pues ésa es la condición efectivamente para nosotros como cosas, y para las cosas en general, incluidas las artificiales: nunca somos del todo lo que somos. Notad que usando todavía este ejemplo nuestro de las cosas que somos, naturalmente cuando uno está en lo alto de la Pirámide, lo publicitan los Medios, lo sacan en fotogramas por todas partes, el imperio para que sea el que es se hace fortísimo; igualmente en el trato con la cónyuge, con los hijos, con los

padres, el imperio de que uno sea el que es, de verdad el que es, se hace también fortísimo, intolerable, y eso es lo que hace que efectivamente el trato no pueda rendir generalmente ni mucho aprendizaje, es decir, mucho desaprender de nuestra soberbia de hombres, ni tampoco mucho amor, pero bueno, a ello vamos.

La Realidad de las cosas, nuestra en cuanto cosas, está costituída en una guerra, que es la guerra entre lo que se nos impone desde Arriba, el Ideal..... el Ideal, que consiste precisamente en eso, en que las cosas sean lo que son, y ni más ni menos; lo que son, que sean justamente las que son, no en número indefinido ni vago: en un número determinado; lo mismo si es de peces que si es de almas, un número determinado de peces, de almas, de lo que sea. Ése es el Imperio, eso es lo que viene de Arriba: de Arriba nos cae sobre nosotros la pretensión de que sea Todo. Uno de los descubrimiento más elementales es justamente el de que es mentira, que la Realidad no es todo lo que hay, es de lo más elemental que podemos haber aprendido aquí, ¿no? De allá nos viene 'nada', es decir, la reducción a Nada, que es lo mismo que la reducción a Todo, y de ahí nos viene la pretensión de Identidad, de ser el que es, tanto en las cosas como en nosotros mismos, y sobre todo la de que uno sea el que es, sea, no sólo uno, sino uno de verdad, es decir, uno sin otros, porque los otros son también parte de uno: imaginaciones, objetos de amor, lo que sea, de uno. Esas cosas tremendas nos vienen de Arriba, y eso es lo que en ese sentido costituye la Realidad. Lo otro es lo desconocido, es decir, aquello que lo conocemos porque sobre algo tiene que ejercerse ese imperio; no tiene sentido pensar que toda esa orden de ser el que es, de ser cada cosa la que es, de ser tal número preciso de cosas, de ser uno el que es, no se imponga sobre algo: algo había, algo hay, sobre lo que eso se impone, y eso es lo que sigue vivo por ahí bajo, siempre, porque esta guerra entre ambas cosas, entre el Orden y el fallo del Orden, no se acaba nunca, es una guerra interminable, porque en ella está costituída la Realidad. De manera que costantemente sigue Dios desde lo Alto imponiendo la orden de "¡Se el que eres!", "¡Seáis los que sois!", "¡Seamos los que somos!", "¡Sean las cosas las que son!", "¡Sed tantos, cuarenta y tantos mil millones, 754.428, en el momento que sea!", y eso, esa pretensión está siempre ahí, pesando sobre nosotros, y nunca acaba de cumplirse, nunca acaba de realizarse del todo esa pretensión, no hay 'del todo', la Realidad no es Todo, ni Nada, ni Uno, nunca acaba de realizarse del todo.

Así está costituída la Realidad, y espero que ahora, con este recordatorio..... porque esto de la Realidad costituída como una guerra entre el Ideal o pretensión de Dios de hacernos ser los que somos y la resistencia interminable a eso, y sus fallos, es algo que estamos repitiendo todos los días. Hasta tal punto os están todos los días, pero mucho más frecuentemente, diciendo que creáis lo contrario, mandando que creáis que uno es el que es, que las cosas son las que son, las que dice por ejemplo el item correspondiente del diccionario de un idioma cualquiera: 'rana', distinto de 'sapo', distinto de 'renacuajo', distinto de lo que sea. A esto estamos todos los días sometidos, y también sentís que eso no se cumple del todo. La presencia del Ideal, la presencia de Dios entre nosotros,

es ciego, estúpido, negarla, tenéis por todas partes esa presencia de Dios, que es lo que os mandan en los Medios todos los días, a cada momento, la Fe que os imponen; es lo que os manda por tanto el Capital del que dependéis para hacer eso que llaman vivir, es decir, subsistir dentro de la Realidad, es lo que manda el Dinero, lo que manda el Amo, lo que os mandan los Medios, lo que mandan por todas partes, no hay manera de negarse a la presencia de eso. Por el contrario sentirlo, volverse sensitivo a que nos están imponiendo esta Fe a cada momento, es desde luego lo primero para esta guerra que en esta tertulia política nos traemos; si no se siente todo lo que haya que sentir esta presión desde Arriba, efectivamente no hay de donde puedan salir fuerzas para hablar ni para hacer nada contra ello. Al mismo tiempo, pues tenemos que reconocer lo otro: que a Dios le falla siempre la Ley; a Dios le falla siempre la Ley, por Todopoderoso que Él pretenda ser, pero no hay Todo en la Realidad; ya puede el Capital aterrarnos como nos aterra todos los días mostrando a qué enorme mostruosidad de Poder puede llegar, enorme, en cuanto a someter a millones de gentes a un mismo cerco, someterlas a un mismo Credo, someterlas a una misma cadena de trabajo. Es aterrador, pero no hay Todo, no es Todopoderoso; es simplemente tremendo, fuerte, aterrador, pero tenemos que reconocer que nunca vence del todo, que nunca puede llegar ni a la totalidad, ni a la aniquilación. Entre nosotros hay un tipo de creyentes, que son los más fieles a Dios, que son los totalitarios, los que antaño se llamaban o fascistas, o nazis, o lo que sea, que son los más creyentes en el Todo, en la victoria del Todo. Recordáis muy bien, ¿no?, es lo que ha dado esa pretensión de que la raza aria sea todo, que no haya ni un solo judío en el mundo, y cositas por el estilo, ¿no? Ésos son los creyentes más fieles, pero por desgracia los que sois, como supongo, la mayoría de vosotros, menos fieles, tampoco os salváis de tragaros esa imposición de la creencia en que las cosas son como son, y que uno es el que es, y cosas por el estilo, y por eso es esta lucha, porque cuesta mucho liberarse del todo de la Fe; no basta libertarse de esas formas estremas, fascistas, totalitarias, sino también de las más corrientes.

A esto es a lo que las cosas nos están enseñando todos los días, porque lo característico nuestro no es más que lo esacerbao, esagerao, de esta Fe. Las cosas cualesquiera (naturales, artificiales, nosotros mismos como cosas), están sometidas, estamos sometidos, con ellas, a la Ley de la Existencia o Subsistencia. Estamos aquí partidos también cada uno de nosotros en dos: por un lado tenemos que obedecer, nos han amenazado de muerte si no obedecemos; de una manera un poco vana, porque de todas formas la muerte futura nos la tienen prometida, pero eso no les priva de amenazarnos con la pérdida de la subsistencia, de la existencia (que ellos llaman vida), la pérdida de la existencia, de la subsistencia, si no se obedece, si no se cree; si no se cree que efectivamente las cosas son como son, o sea, más o menos como os las enseñan en la Televisión, como os las cuentan en los periódicos y en cualquier otro sitio, si no se cree que uno es uno y que tiene su destino (tiene su Destino en lo Universal, como decía el otro), igual que un Estado, igual que cualquiera. Si os hubierais desprendido del todo de eso, ni siquiera tendría aquí que estaros diciendo nada; si venís

aquí muchos de vosotros, será porque estéis medio desprendidos de esa Fe, que conservéis algo de lo que nos queda de niño, de pueblo, que no está de acuerdo con esa Fe, que sospecha que es mentira, y gracias a eso, pues bueno, todavía os arriesgáis a venir aquí y a hacer algo en contra de esa Fe; sin que eso quiera decir que ni vosotros ni yo mismo estemos del todo desprendidos, limpios del todo, limpios del todo de esa Fe, lo estamos intentando.

Pues las cosas nos enseñan, en esta guerra: ellas están sometidas (animales, astros, plantas, nubes, todo), están sometidas a la Ley de la Existencia; trenes, máquinas de escribir, hasta ordenadores también, están sometidas a la Ley de la Existencia, de la Subsistencia, y sin embargo no notamos en ellos que sepan su muerte futura, no tienen Futuro: una amapola desde luego no sabe nada de lo que le va a pasar, ni siquiera un nuevo modelo de ordenador sabe nada de lo que le va a pasar, de cuando le caerá encima el modelo siguiente y lo manden al basurero. Las cosas no pueden saber su muerte futura, y así están libres; están libres, por lo menos en una buena parte, de este sometimiento a la Ley de Arriba. No están libres, están sometidas: un sapo está condenado a luchar por subsistir, por seguir siendo el que es, porque le está mandado desde Arriba, y al mismo tiempo está siempre fallando en el intento, porque no hay un sapo perfecto, no hay ningún sapo que sea la realización ideal del item del diccionario del castellano que dice 'sapo'; no hay ninguna cosa tal, y por tanto está fallando siempre, y en esta guerra están; esta guerra es común, guerra de las cosas y de nosotros entre las cosas, con esa diferencia: que no tienen esa fe exagerada, esa obediencia exagerada, ese saber; ese saber, o pretensión de saber, que es ante todo saber del futuro, saber de la muerte, el saber en el que se asientan todos nuestros otros saberes desgraciados.

Gracias a eso podrían enseñarnos a vivir como cosas, en lugar de como personas; para eso teníamos que estar bastante hartos de ser personas (es lo que espero aquí), para entonces ir aprendiendo a dejarnos vivir como cosas, y dejarnos vivir quiere decir no tener futuro ninguno; no tener futuro ninguno, como las cosas no lo tienen, y dejarnos morir, que es lo mismo que vivir, como las cosas, sin futuro ninguno, ni viviendo ni muriendo; eso es justamente lo que el amor de las cosas, esa intercomunicación con ellas, podría aportarnos aquí. En suma, porque ya nos va tocando dejaros salir por ahí esas voces que espero que nos ayuden a desengañarnos un poco mejor, lo que se trata de aprender es esto de que la Realidad es la Realidad; todo lo fuerte que ella quiera, pero no es verdad, pero nunca es verdad. ¿Por qué diablos hace falta venir aquí al Ateneo para decir esto? Pues porque lo contrario está dicho costantemente. Pero no es verdad, porque justamente el truco que al tipo de cosas que somos nos corresponde es el truco de hacernos creer en la verdad de la Realidad, y todos los días os están haciendo creer en Verdad de hechos, de sucesos: si os ponéis delante de la Televisión por ejemplo, pero también sin necesidad de caer en ese pecado mortal, también por otros procedimientos, os están comunicando que tales hechos, tales sucesos, son verdad, han sido verdad, e incluso que son inevitablemente verdad, y no se distingue ahí entre el Futuro,

que es donde nace la pretensión de Verdad, y luego lo del Pasado, a lo que se aplica también. Dejar de creer en la verdad de la Realidad es por tanto aquí nuestra faena, y lo es porque lo contrario está pesando sobre vosotros costantemente, os lo están diciendo costantemente: "¡creed en la Verdad!".

Esto me llevaría a la cuestión de la Información, y por tanto de la Informática. Justamente ayer en La Razón, en la columna de La Razón, sacaba una cosa que era justamente eso, "la Red de la Realidad", y se refiere a esto: la información, las noticias, el saber, los conocimientos, SON la Realidad. Lo que os hacen creer es que la Información es información acerca de las cosas, de los sucesos y todo eso, y no: aquí no se habla de cosas, se habla de la Realidad, y la Información ES la Realidad. Es una cosa que ya no hay para discurrirla hoy, porque quiero hablar un rato con vosotros (si no, bien me dejaría), pero sobre lo que habrá que volver. Hasta los físicos cuánticos mismos, de quien tanto provecho sacamos aquí, no por lo que pretenden hacer creer, sino por los fallos en que tienen que caer, han descubierto esto con bastante claridad en los entes subatómicos (no digamos fotones, en los electrones mismos): la entidad, la realidad de un electrón, no se distingue para nada del poder que ese electrón tiene de dar noticia de sí mismo a otros y recibirla de otros, de la comunicación. Esto está dicho así en lenguaje vulgar; ya comprendéis que en lenguaje matemático suena mejor, pero es preciso que aquí suene de esta manera. Es un descubrimiento al que se asoman con dudas; tratan de remediarlo, porque claro, el descubrimiento tomado de verdad al desnudo sería un desastre para la Fe reinante, que una Física tiene que defender, pero que al mismo tiempo no puede menos de presentárseles: no hay otra Realidad más que la Información.

Naturalmente, en esa Información se confunden dos cosas contrapuestas, y con esto voy a callarme un poco. Una es esa intercomunicación entre cosas cualesquiera que era lo mismo que el amor, y otra cosa es la Información o Saber impuesta desde Arriba, la de Dios, porque ésta es la que costituye no sólo la Realidad, sino la pretensión de que sea verdad; no basta con la guerra que nos traemos, y que nos obliga a eso, a la existencia, a la subsistencia, sino que además hay que creer que es verdad, y eso solo da la Información. Entre otras cosas ya un día descubríamos que Dios es matemático (y ya desde ese momento no nos estrañan los despilfarros de dólares que el Capital y el Estado hacen a favor de las teorías físicas que no van a poner en peligro al Poder), que efectivamente Dios es matemático: como he dicho antes, los ideales son esos Todo, Nada, Número preciso de cualquier clase que sea, Uno, y eso es lo que costituye la verdad de la Realidad. Lo que las cosas nos enseñan, y me gustaría que aquí estuviera sonando también, aunque fuera por la boca de este tipo de cosa que yo soy, es que eso no es verdad: la Información justamente nos dice la verdad de las cosas, y hay algo por debajo, lo que nos queda de cosa viva, de pueblo, de niño rebelde, de mujer sometida y no domada, que desde ahí abajo trata de "¡no me lo creo!", "¡no puede ser, no puede ser verdad!". Y efectivamente, no es verdad; no es verdad, nunca es verdad del todo, de manera que ésa es justamente la lección que de las cosas

podemos aprender: que no tienen por qué tener una Fe, no tienen por qué recibir una Información, no tienen por qué hacer una Teoría del Universo que le plazca a Dios, no tienen por qué guerrear por subsistir; están divididas contra sí mismas en el deseo de vivir y en el imperio que les manda ser cada una la que es, están así cada una como nosotros en guerra consigo misma, pero no tienen que creer, no tienen que creer en una Fe, no tienen por qué creer en la verdad de la Realidad, en la que la Información nos hace creer. Si el Señor nos deja vivos dentro de 7 días, es decir, el 5 de Enero, volveremos sobre esto, pero ahora me voy a callar, porque se va el rato que tenemos y quiero oíros hablar. Sí.

–Una ocurrencia: yo pienso que la abeja sabe ser abeja, el delfín sabe ser delfín: ¿por qué yo no puedo saber lo que debo ser?

A–Tu sabes demasiao, y la abeja sabe bastante menos. Aquí queremos que el saber se pierda, porque hablar no es llegar a un saber, sino hacer, por ejemplo deshacer la mentira de que la Realidades son verdad; así de simple. ¡Venga! Por favor, más voces que nos ayuden, nos descubran.....

–Que respecto a la cuestión de las cosas artificiales, digo que se nota muy bien el prendimiento que sucede con las cosas artificiales a las que uno les coge prendimiento o gusto, precisamente con las cosas de las Artes, o mejor llamémosle de las artesanías, que prenden tanto porque precisamente son cosas en las cuales los hombres las han hecho por descontento, por descontento de las relaciones con los hombres y de la vida, ¿no?, descontento de la vida humana.

A–¿A qué Artes te refieres?

–A las Artes menores, la orfebrería, la pintura, la cerámica, todo eso.

A–No, Isabel, no te refieres a la mayoría de las Artes.

–No digo las Artes grandes, me refiero a las cosas que de alguna manera te tiran más, te enamoran más, como un jarrón, como una cosa hermosa, porque ahí me parece que hay una huella de que el humano que lo ha hecho ha dejado de ser humano en el momento en que la estaba haciendo, ha perdido la humanidad y se le ha ido el santo al cielo y se ha desprendido de sí.

A–Sí, sí, efectivamente, sí: cuando al alfarero le ha pasado eso que dice Isabel de que se le ha ido el santo al cielo literalmente, es decir, que ha dejado de saber lo que está haciendo, entonces es cuando le puede salir algo que después a otros pueda cautivarnos. Es un poco paradójico, pero hay que reconocerlo así, porque la mayoría de los artistas, incluso artesanos y artífices, lejos de írseles el santo al cielo para nada, se les va adonde está mandado: al Futuro, al fin que van a conseguir con su obra; tienen, en el Ideal más fuerte del Poder, Programa, y si no tienen tanto como un programa para lo que están haciendo, por lo menos tienen una convicción muy

firme de saber cuál es el fin para el que están haciendo aquello; y el fin para el que están haciendo aquello, a lo mejor cada artesano o artista se cree que es una cosa que él sabe, pero cuando se mira se ve que no, que el fin es el fin al que el Capital y el Estado le están guiando, y esto en la mayoría de las Artes. Pero hay que reconocer que de vez en cuando un cacharro se porta bien. Yo desde luego jamás me pondría a discutir ni distinguir si una tinaja puede enamorar más que una rosa; de la cual se supone que es natural, porque las hay también entre las rosas que no obedecen mucho a eso, ¿no? No, no hay por qué distinguir, y yo lo que hecho es tratar justamente de romper la distinción; lo que vale en ellos son los fallos, y en el caso de un producto artificial, incluso artístico, eso: lo que se hace sin saber lo que uno está haciendo; si uno sabe lo que uno está haciendo, la dificultad para que le salga algo bueno es mucho mayor. Sí.

–Cuando hablas de que nos hacen creer en la Televisión, o desde Arriba, ¿no personalizas demasiado, como si hubiese entidades coscientes que impusieran esas órdenes de alguna forma?

A–Precisamente no las he mencionao, tales personalidades: hablo del Estado y del Capital, y para ser más claros, de Dios, no hay otros. Los otros, pues son servidores, programadores, son siervos del Capital, siervos del Estado también, oficinistas, organizadores de los Centros, pero el que lo hace, el que lo manda de ordinario el imperio, es el Estado mismo, el Capital mismo, Dios. Os recomiendo que nos acostumbremos a usar la palabra Dios para resumir todas esas cosas y no armarnos líos. Sí.

–No sé qué poeta dijo: “a veces me sucede que estoy cansado de ser hombre”.

A–Ése iba camino de venir a la tertulia. Bueno, ¿alguna otra cosa más, por favor? Venga, que se nos escapan los minutillos. Sí.

–Aunque esto es una tertulia política, yo quería ver si me aclaras algo de Física, que parece que en la Teoría de cuerdas dicen que si hay un electrón y podemos recibir información de él, que sería entiendo lo que tú has dicho de que se comunica con nosotros, entonces tendríamos una certeza de él, y he entendido que pertenecería a la Realidad. Pero dice esta Teoría de cuerdas también que cuando tú te das la vuelta ya no puedes percibir el electrón, y lo que tú tienes es una probabilidad de dónde pueda estar, y por lo tanto la pregunta es si la probabilidad pertenece a la Realidad o no.

A–Bueno, creo que has leído una versión un poco digamos atrasada, porque estos físicos marchan que no da uno abasto casi a recoger entradas en la Red antes de que hayan cambiado. Eso se refiere a una cuestión que ya aquí hemos dejado de lado, que es la cuestión del observador; la has planteado con respecto a la cuestión del observador, porque efectivamente los que me acompañáis lo recordáis: no podían algunos de los más honrados de estos venir a descubrir que no había fundamento para la separación entre el observador y lo

observado; lo observado, o como ellos vienen a decir, lo observable, y en definitiva los más exagerados venían a descubrir que los elementos mismos tenían ese poder de observación y hasta de free will, de libre voluntad, etc. Bueno, yo ahora lo he planteado dejando de lado la cuestión del observador, y efectivamente, según la Física desarrolla estos entes, hay un momento en que estos entes son puramente matemáticos, han surgido simplemente por el desarrollo de ecuaciones, etc, y así se puede decir no sólo de las cuerdas, de esa sub-subrealidad de los strings, de las cuerdas, sino de los quarks, que son otro elemento de esos que de momento surgen, en la matemática surgen, en el cálculo, y sin más. Pero inmediatamente, si es una Física, tiene que tratar de dotarlos de realidad, y se les dota de realidad. ¿Cómo?: pues hablando de ellos; en primer lugar hablando de ellos en la teoría, lo cual ya hace que se les trate como cosas; no dejándoles ya hablar en su ecuación, sino hablando de ellos, y entonces ya efectivamente las cosas vienen a ser. El descubrimiento al que me refería hoy es que un ente no tan sub-subatómico como las cuerdas o los quarks, un electrón, que parece una cosa ya muy real desde hace un siglo y muy corriente, no puede distinguirse en su realidad del poder que tiene por un lado para emitir mensaje y recibirlo, con otro; con otro ente de la misma categoría, dejando ya fuera al observador. Incluso ya, aparte del poder que entonces ya adquiera para comunicarse con nosotros, aunque sea a través de una teoría física, lo esencial que os quería hacer notar es el descubrimiento de que la Información se descubre como la Realidad en ese caso, sobre lo que seguiremos hablando: es justamente ese poder informativo, que no puede por menos a un electrón de atribuírsele, lo que costituye el electrón, no hay otra cosa; fuera de ese poder comunicativo de unos con otros no hay tampoco uno. Pero como os he dicho, esto es lo que he dejao pendiente para por si acaso el Señor nos deja vivos dentro de 7 días; ahora sigamos con las cosas de hoy un poco más.

-En el amor a las cosas que crean los hombres hablabas tú de un ordenador comparado con una máquina de escribir, y se me viene a la cabeza la chatarra; la chatarra de hierro que viene del desguace de barcos, del desguace de trenes, esa chatarra es una chatarra muy bonita, al menos yo le tenia mucho cariño a esa chatarra, por oposición a la chatarra del automóvil, que no es chatarra para ver ni para que uno se enamore de ella, porque vienen así en cubos que están aplastaos, están aprisionaos, y no tienen ningún encanto. Sin embargo la chatarra de hierro que luego va a ir a fundición y convertirse en esa masa para luego volver a ser distintas cosas, diferentes cosas, pues es una masa muy bonita, y en el Progreso progresado desaparece esa chatarra como algo de lo cual uno pueda enamorarse a la vez de lo que de ella vendría una vez fundida.

A-Bueno, el amor te ha hecho exagerar un poco en la distinción, porque es evidente que ni los viejos vertederos de chatarra de hace 70 años tenían por qué ser siempre bonitos, ni tampoco puede ser del todo desesperado el caso de un vertedero de automóviles, que ¿quién sabe lo que podrá dar de sí? En todo caso, sí, el Progreso es el Progreso, las cosas tienen que ir siempre a más feo, a peor, eso es una regla, no encontraréis una escepción; cuando os hablen de

Progreso, haced notar que sin más la cosa que ha venido a sustituir a la que antes se usaba es más fea necesariamente, y que nunca se puede dar la vuelta. El Progreso es el Progreso, es el Imperio de Dios, y luego está lo otro que hemos tratado aquí: que eso es así, pero nunca acaba de ser verdad, nunca ni acaba ni ha acabado ni acabará de ser verdad, por mucho que se progrese. Sí.

–Sobre esto del amor a las cosas se me ocurría ahora a raíz de esto que ha dicho Isabel que no es tanto que sea la mano de un artesano el que lo haga, sino que la cosa que se ha hecho haya perdido o esté en trance de perder la función para la que está hecha. Es decir, si un artesano ha hecho un cuenco y es para beber agua, a mí me parece que será una cosa que no se podrá amar en la vida, pero cuando ya se han inventado los vasos y uno se encuentra en el desván ese cuenco, ese cuenco ya es otra cosa. Y pasa igual con un coche.

A–Creo que estás algo equivocado, ¿no? Yo he dicho desde luego el caso opuesto: que el que no puede producir nunca cosas que tengan un encanto ni un amor, es el que sabe el fin íntegramente, sabe para qué está haciendo aquello; pero en el caso de un alfarero que fabrica tinajas, porque son tinajas, es decir, destinadas a guardar trigo por ejemplo, o fabrica cuencos, para la comida o para la bebida, aparte de ese fin, con el que ya ni piensa ni lo separa del objeto mismo, pueda por eso mismo haber un desprendimiento de cualquier otro fin que lo distingue; porque hay que distinguir eso del caso en que ya efectivamente los alfareros de mi tierra fabrican, a torno y con todas las reglas, cuencos o tinajas, pero naturalmente es para venderlas a los turistas en la Feria de San Pedro, y ése ya es otro fin. La gracia que el cuenco o la tinaja pueden tener es que, como decíamos antes cuando lo sacó Isabel, se da de vez en cuando que aún siendo una tinaja, siendo un cuenco, en el hacerla al alfarero se le ha ido el santo al cielo, es decir, que ha estado un rato haciendo las cosas por ispiración de abajo, ispiración de las musas, en lugar de hacerlas por necesidad del fin; ésa es la diferencia. ¡Pero más, por favor!

–Que hay 3 rasgos que yo creo que son esenciales para que una cosa tenga éxito en el Régimen del Bienestar: la primera es que no valga para nada, que sea inútil, la segunda es que sea fea, y la tercera es que cueste dinero; mientras más cueste, más éxito tendrá la cosa.

A–Sí, eso ya quedó escrito una vez, supongo que muchos lo habrán leído, y efectivamente es condición esencial; la de que tiene que ser más fea es condición esencial, la primera. No servir para nada bueno, que es lo que aquí estamos llamando servir para los fines del Capital y del Estado, ésa también tiene que cumplirse, y por supuesto tiene que mover capital, tiene que mover más capital que la anterior. Ésas son condiciones del Progreso, ¿no? Que no sirva para nada bueno se ejemplifica todos los días: cuando un tipo corriente, yo o cualquiera, se queda plantado ante una nueva innovación en cualquiera de las Industrias, de los Medios de Comunicación, de Trasportes, de Producción, o de cualquier otra cosa, dice “¿y por qué coños este año les ha dado por cambiar esto?”. Esto os lo habéis encontrado todos los días, y no entiende,

y a lo mejor se esfuerza en entender por qué, y dice “no, efectivamente no ha sido por utilidad, no es porque con esta máquina se vaya a hacer mejor, ni siquiera más deprisa ni más fino ni nada; eso es lo que dicen, pero la razón de verdad está ahí detrás, en esos principios: es porque es más cara, mueve más capital, y es justamente porque no sirve para nada, y es porque es más fea, nos carga más”. Es el Imperio de Dios. Notad que Dios, el Capital, el Estado, es el intento de que de verdad nada quede que no sea dentro de eso, es conseguir que la Realidad sea verdad, y eso es mortífero; es mortífero, y tiene que manifestarse en cualquier cosa como ésa de los avatares del Progreso. Sí.

–Pensando un poco en lo que acaba de decir Isabel de las tres reglas para que las cosas sirvan al Progreso, una de ellas sería que sea fea, que sea inútil, y la otra que cueste mucho dinero. Y pensando por ejemplo en el AVE, el tren este que nos lleva ahora a Valencia en hora y media, indudablemente es útil para el fin que se propone, que es acercarnos lo antes posible al mar, y ése es el fin de Dios.

A–El fin de Dios, pero no el de la gente.

–Claro. Pero ¿de qué utilidad se aleja?: sería de la utilidad de lo común, de aquello que supone descubrimiento y vida. Es que por ejemplo yo me encontré hace años viajando en un tren de estos que era todavía de tablilla, a Andalucía, a Sevilla concretamente, y recuerdo aquel viaje, que era a ver a mi novia de entonces, y me acuerdo de que era un viaje de toda la noche en ese tren, y me pasó que me dormí en el hombro de una viejecita, y la señora me despertó al día siguiente toda enternecida del acto, de un chaval de 18 años que se había dormido en su hombro. Aquello ocurrió en aquel tren, pero eso no puede ocurrir en este. Indudablemente eso es una cosa que diferencia mucho a este Progreso de ése otro “retraso”, por así decirlo.

A–Está bien, es oportuno. Los que somos bastante viejos estamos llenos de recuerdos de trenes de este tipo. En los trenes efectivamente pasaban cosas; no sólo las que pasaban por la ventanilla y que uno las veía, sino las que pasaban dentro del tren al mismo tiempo. Notad que en el Progreso en el tren cada vez pasan menos cosas, se procura que no pasen cosas ninguna imprevista ni dentro (y por eso te acomodan al estilo del avión o del autobús, te embuten para mandarte de la manera más garantizada de que no va a pasar nada al destino que lleves), sino tampoco por fuera. Eso cuando conservan la ventanilla más o menos estropeada por manejos industriales, por el Televisor por todas partes, y la gente, como una parte, sí, está viva todavía, es buena, pero por otra parte es persona y está muerta, pues probablemente elige el Televisor, porque así son las cosas, así está mandado, de manera que lo que se ha perdido, que es lo que preguntabas, era justamente eso. Notad que en el Progreso todas aquellas ventajas del tren se han venido reduciendo a nada, o casi nada: el tren era como una casa en movimiento, una casa que pasaba por cerca de tu casa y en la cual te montabas y la vida seguía dentro más o menos igual que fuera, y, o te encontrabas con gente con la que charlar y aprendías cosas, o

simplemente veías, como Machado, los arbolitos pasar, ¿no?, que ya es pasar, de todas maneras, ¿no? Pues el Progreso lo ha ido derruyendo, y por eso el tren en su progreso toma como muestras el autobús o el avión, que nunca han tenido esos encantos, siempre han estao condenados a muchas menos posibilidades.

–¿Cómo era aquello que decía Machado del llegar, de las ciudades estas, que era muy bonito?

A–"Londres, París, Ponferrada, tan lindos para alejarse: lo peor es la llegada". Ya veis la distinción que con tu ejemplo se ha sacado entre fines: en el Progreso se cumple efectivamente el fin de Dios: Valencia, el mar, a hora y media de Madrid; ése es el fin, el fin de Dios. Ahora, ¿a quién coños le hacía falta que el mar estuviera a hora y media de Madrid?, ¿quién lo ha pedido?, ¿de dónde han salido las voces, las reclamaciones, que han podido mover al Capital a conseguir esa hazaña tremenda? De ningún sitio. No vienen de ahí, vienen de Arriba, la obediencia es de Arriba, nadie lo ha pedido; nadie lo ha pedido, y a cambio de concederte ese fin, el fin del Señor desde Arriba, pues claro, te quitan todo lo que un tren tenía de tren, es decir, de vida andante más o menos.

–De todas formas, Agustín, ése es el tono general del mundo: si te fijas en los bares de antes, que están desapareciendo, y está llegando el bar limpio, pintadito, todos iguales, y los bares que tenían un poco de sabor de antes van desapareciendo, salvo en barrios, y está pasando con todo, porque en el autobús antes se hablaba mucho más también.

A–En general los viejos antes de pintarlos y todo eso ya los estropeaban porque tenían que meter ruido, porque a la juventud le gusta el ruido. La Juventud no sé dónde está, pero desde luego la orden del ruido sí sé a que viene: se supone que es que la juventud lo pide, que haya ruido; y digo ruido porque no se trata de música, se trata esencialmente de ruido para distraerse. Y de esa manera efectivamente lo que la taberna podía tener también de una parte de vida, incluso de una huída del hogar, que era lo que en los pueblos era esencialmente la taberna, un rato de huir del hogar, pues todo eso se está naturalmente perdiendo, ¿no?

–Y ahora el cigarrillo, que ya no hay cigarrillos.

A–¡No quiero ni acordarme! Os llamo a la revolución por si acaso. La Campaña Antitabaco ha llegado a tal grado de estupidez en el empeño que es una campaña fascista, y lo escribía así en La Razón: los que quieren que nadie fume nada nunca en ningún sitio, son los mismo que querían que no quedara un solo judío en el mundo; de manera que la campaña tiene ese carácter, y las chorradas de la salud y del cáncer son meros pretestos: de lo que se trata es justamente de cumplir eso, una totalidad. Y se ha llegado a tal estupidez que esta nueva orden de que me hablas de todavía conseguir un poco más, de que en ningún sitio nunca todos, puede que hasta les salga mal, ¿no? Os llamo a la revolución por si acaso podéis hacer algo en esto a partir del momento en que intenten ponerlo en

práctica. No sé si queda algo más por ahí, y si no.....

–Si hay cosas que no tienen Futuro, están las cosas sin Futuro, parece que tampoco tienen Dios que les mande ser lo que son. ¿O sí que lo tienen de otra manera? Yo eso no lo entiendo, lo de que.....

A–No: padecen como nosotros; padecen el Imperio de Dios.

–Sí, pero lo padecen a través de la imposición del Futuro, no de un programa que les haya mandado ser lo que son sin tener Futuro. Eso es lo que no entiendo.

A–Es una orden, sí; a un sapo.

–Pero si no tienen Futuro, ¿cómo va a dejar de ser el que es?

A–Le han mandao ser sapo.

–¿Pero no puede ser que le venga otra cosa por detrás que no se le haya mandao de Arriba, que nos pueda enseñar también que se puede estar sin Dios así también?

A–Son existentes, ¿eh?, estamos hablando de la Realidad, ya no son cosas; a las cosas vagamente, como ya aclaré al principio, no les cabría decir esto, pero estamos hablando de entes reales, y los entes reales están en una guerra también consigo mismo; no es que tengan la Fe en Dios, como nosotros, pero padecen la orden de ser el que son, subsistir; la padecen.

–¿Y no será que se lo hemos contagiado nosotros, o que nosotros lo interpretamos así?

A–No, no hay por qué, sería darnos demasiada importancia, Ana.

–No nosotros, sino que estamos colonizados por Dios, y entonces......

A–No, no; yo creo que no, vamos; creo que es una condición de la Realidad, es una guerra, la de las cosas y la nuestra, y lo que quiero es que os metáis en que es la misma guerra; es la misma guerra, con la diferencia única de que nosotros somos el caso estremo de Fe. Bueno, pues creo que nos toca cortar, así que eso, continuaremos con la Realidad y la Informática y todo eso si el Señor nos deja dentro de 7 días, que creo que es el 5, sí, la noche de Reyes.

Tertulia Política número 263 (5 de Enero de 2011)
Reanudo el hilo con lo que veníamos tratando acerca de Información y Realidad y la reducción o identificación al menos de lo uno con lo

otro. No me voy a detener mucho, porque quiero que pasemos a otras cosas, pero tomad nota y luego, si hay dudas interesantes, pues ya las sacaréis. Planteándolo al nivel inmediato de la Realidad, al nivel de nuestras vidas –que llaman–, o mejor dicho "nuestra existencia", la cosa parece que se puede decir bastante clara y en pocas palabras, cómo es que la Realidad consiste en la Información. Porque ¿qué es la Realidad, nuestra realidad, las "vidas" que llaman, nuestra existencia? Consiste claramente en Tiempo, en Tiempo real a su vez, por supuesto, o sea: lo que va a pasar, lo que ha pasado, pasados y futuros: eso es la Realidad, nuestras vidas –¿no?. Ahora bien, de lo que va a pasar, ¿qué es lo que se sabe cuando se pretende que se sabe qué es? ¿en qué consiste el Futuro? Consiste en Información; o si no, ¿en qué? ¿Qué otra cosa puede ser lo futuro más que Información, es decir: un saber, unos cálculos, unos cómputos, acerca del tiempo venidero, de los años, las horas, los segundos que inmediatamente van a venir? ¿Dónde podéis encontrar alguna otra cosa que no sea eso, que sea algo más que eso? ¿Qué es vuestro futuro, qué es el futuro más que eso? ¿dónde está mas que ahí? ¿dónde está mas que ahí, en ese saber, en esa información? Lo pasado ¿dónde está? ¿dónde está?; porque, lo mismo que lo futuro, estar aquí, no está; así que ¿dónde está lo pasado? ¿en qué consiste? ¿en qué consiste lo pasado, en qué consisten las historias de cada uno de nosotros, del mundo, del universo, mas que en la información, los datos que acerca de ello se tienen, se estiman, los cómputos que se hagan igualmente en años, en eras zoológicas, en segundos de un movimiento cualquiera, que ha sucedido, un movimiento cualquiera que un laboratorio científico puede captar qué es, una información sobre lo que ha pasado? ¿Y en qué consiste lo que ha pasado más que en esa información? ¿dónde está?, os vuelvo a preguntar; ¿dónde está lo pasado mas que ahí? ¿en qué consiste? Pues ya véis: eso es todo. Bueno, eso es casi todo, porque queda AHORA, queda la continua trasformación que lo que va a pasar en lo que ha pasado, AHORA, AHORA que, cuando se dice "ahora", ya no es AHORA; y eso, no: no consiste en información ninguna, porque no hay dios que sepa qué es ahora, qué es lo que está pasando ahora mismo y que, cuando se dice que está pasando, ya ha pasado. No consiste en información, pero al mismo tiempo ya sabéis: AHORA tampoco es real; AHORA se sale de la realidad. La realidad de las eras, de los universos, de vuestras vidas, no es eso: ahora está fuera de eso, precisamente por lo que tiene de inasible a cualquier información, por lo que tiene de que no se sabe, por lo que tiene de contradictorio en sí mismo, que cuando se dice ahora ya no es ahora. Eso nos saca de la realidad, de manera que, a primera vista, en este nivel corriente en que trato de poneros hoy, no habría más que añadir. La Realidad, futuros, pasados, el tiempo real, consiste sólo en información; consiste justamente en lo que de ello se sabe, y parece que cualquier intento de hacerla consistir en otra cosa, como ondas eléctricas, como cuerpos palpables, se denuncia inmediatamente como falsa, porque real de todo eso, de las ondas, de los cuerpos, no es más que la información acerca de ellos, lo que se sabe.

Esto se puede decir así en general, y no debéis equivocaros pensando que esto se refiere a un saber humano, a una información humana, como la que os venden todos los días, sino que es así en general,

para la Realidad sin más: la realidad de las cosas, de nosotros como cosas, en cuanto formando parte de la realidad, no es más que información.

No hace falta pasar, yo creo, al campo político para hacer palpable lo que estoy diciendo, porque tenéis un testimonio constante de en qué consiste la Realidad, y que consiste en lo que la televisión, los periódicos, os dicen, es decir, que consiste en su información, y os está mandado que creáis que es verdad. Está mandado que creáis que es verdad, y desde luego es evidente que esa verdad no consiste más que en lo que os cuentan los medios, los padres que tienen una esperiencia más larga a sus hijos, cualesquiera otros entendidos acerca de existencia, de vidas, de realidad… En eso consiste. O si no, decidme dentro de un momento en qué otra cosa, en qué otra cosa consiste más que en eso la realidad, en la que estáis metidos, en la que falsamente vivís, en la que existís, como yo, en la que se os hace creer: Información. No en vano esto de la Información ha venido a ser la industria principal, la producción principal del Estado, del Capital en su desarrollo. No hay ninguna otra que le se pueda comparar ni aspirar a ello. La industria de la información por cualesquiera medios, desde la Ciencia a la Televisión diaria y cualquier otro sitio, es la producción más importante, la que en cierto modo se traga todas las demás, con la que podéis contar en este mundo.

Así son las cosas; pero, como tantas veces nos encontramos, así son las cosas, pero no son del todo así, porque “todo” en la Realidad no hay, la Realidad misma no es todo lo que hay, y no cabe más que por mentira, por imposición de mentira, la pretensión de “todo” en nada real, ninguna cosa, ningún conjunto de cosas, ningún mundo, ningún tipo de mundo, ni “nada” tampoco, ni la reducción tampoco a nada: ésos son puros ideales, impuestos desde arriba, pero, naturalmente, impuestos a la fuerza, para que os lo creáis y, por tanto, nunca del todo, nunca del todo. Y así como hemos visto que incluso en el progreso de la Ciencia, en el progreso de la Física, no pueden menos de asomar atisbos de este descubrimiento elemental, de que la Realidad es Información, así nos aprovechamos aquí. Tengo que recordároslo: la Ciencia, la Física a la cabeza, está al servicio del Poder, al servicio del Capital, al servicio del Estado, que así la promocionan, que así la pagan, pero al mismo tiempo la investigación, la pasión del descubrimiento, nunca acaba de quedar del todo domesticada, y así es como tiene sentido que aquí utilicemos de vez en cuando algunos de estos atisbos que nos llegan a través de los físicos. Aquí tenía, por ejemplo, uno de los muchos que Caramés me ha hecho llegar, una de las entradas en la Red de un señor Giacomo Mauro D’Adriano (para los que quieran interesarse por esto, porque yo no me voy a detener mucho) que se llama algo así como “La Física como procesamiento de los cuantos informativos o de la información cuántica” (es italiano pero está en inglés la entrada ésta): pues allí esplica (no puedo más que mencionarlo, sabiendo que no lo vais a entender —yo tampoco lo entiendo mucho, pero así, dicho de rápido, vosotros menos todavía) cómo las cosas que contaban en la Física más desarrollada, es decir, cosas como los Campos de la Relatividad, y también su aparición en la Mecánica Cuántica, como

Campos cuánticos, se deducen –ellos dicen “emergen”: se dice mucho– emergen a partir simplemente de la Información Cuántica; de manera que cosas que todavía en la Física relativista o en la Cuántica parecían seguir siendo cosas reconocibles como tales emergen justamente de algo que ya es puramente información o cálculo: emergen por vía matemática sin necesidad de que haya ningún proceso de trasformación real.

Así por ejemplo, en esto que os cito al paso, o llegando incluso al gran problema, que es el de la Gravitación Universal, el no resuelto, el gran problema no resuelto, en el que también este señor D’Adriano trata de meterse un poco, por lo que deduzco (tal vez un poco demasiado atrevidamente), la noción misma de ‘masa’, masa de un cuerpo, de un corpúsculo, que es lo que creeríais que está más cerca de no ser puramente informativo sino de ser algo con lo que se puede uno tropezar, la masa misma, efectivamente, parece “emerger”, parece ser una emergencia a partir del propio cálculo informativo, de la cuantificación cuántica de los quanta informáticos de esta teoría. Emerger quiere decir que, dadas las ecuaciones y las formulaciones en Cuántica, se pueden deducir por vía matemática, se puede deducir la masa por ejemplo. Y claro, como esto enseguida a cualquiera le suena que literalmente no puede ser así, pues conviene ver cómo es que entonces la noción misma de ‘masa’ se ve puesta en tela de juicio. Y para no entreteneros con cosas que vais a entender a lo mejor peor que yo todavía, tengo que venir ahora a decir: habría que partir de que eso del peso, del caer, que parece ser lo propio de la Realidad (estamos, decimos de nosotros mismos como cosas que estamos continuamente cayéndonos, hundiéndonos en lo que no se sabe, deshaciéndonos; y esto puede valer igual para nosotros que para las otras cosas y para los fotones o los electrones), el peso, el caer, tiene que dividirse, porque hay una parte del peso que tiene que ver con la masa inercial, que tiene que ver a su vez con eso que hemos venido estos días llamando a veces “amor”, en todo caso la “interacción” entre las cosas ¿Recordáis cómo era? ¿recordáis como era? A lo mejor no. Lo recuerdo en un momento. Una de las cosas que descubríamos es que esto de hablar no es nada propio del hombre, no es nada nuestro, no es ninguna posesión peculiar, que las cosas hablan, cualesquiera cosas (naturalmente, cada una en su idioma). Ahí estáis tocando el límite entre masa, cosa, y hablar, es decir, información. Las cosas hablan, y una parte de ese habla es lo que os digo rápidamente que consiste en la interacción, en el amor, en que las cosas, por el mero hecho de no ser una y andar por ahí, aunque no estén definidas todavía, no pueden menos de actuar las unas sobre las otras; están, están las cosas y nosotros como cosas, en una perpetua interacción; y entonces, una parte del peso, del movimiento, de la caída, tiene que consistir en eso, pero hay otra parte en que no, hay otra parte en que la masa consistiría en la propia identidad de la cosa, del corpúsculo, aunque fuera subatómico, la propia identidad de él consigo mismo, de él consigo mismo.

Los que me habéis acompañado podéis tal vez tener una intimación muy vulgar de todo esto recordando nuestra primera Física Atómica, la de Epicuro y Lucrecio, en la cual los átomos, los indivisibles

invisibles, no pueden de por sí hacer más cosa que caer y, gracias a que esa caída nunca es del todo perfecta, siempre hay una desviación, chocar los unos con los otros, la interacción. Bueno, ahi tenéis por tanto más o menos un vislumbre de lo que os estoy diciendo: una parte del movimiento de los átomos consiste en el choque de los unos con los otros, está determinado por ese choque, y dando lugar a una red interminable de choques y entrechoques; pero luego además está el peso inherente al ser, el hecho ése del que se parte de que los átomos no pueden hacer más que, por sí, no pueden hacer más que caer, en perfecta vertical salvo esa desviación que dé lugar a los choques. Pues eso es lo que os estaba diciendo de una manera más astracta: para atacar el problema de la Gravitación Universal, no resuelto, la noción misma no ya de 'masa' sino de 'peso' tendría que escindirse entre aquello que se debe a la interacción y aquello que es inherente al ser del corpúsculo o cosa misma que se estudia.

Bueno, yo creo que de esto basta, me parece, por vuestras caras en general; y en todo caso, los que quieran penetrar más en esto pueden acudir a este trabajo del señor D'Adriano o cualquier otro, y además, después, en cuanto os deje la palabra suelta por ahi, pues podéis preguntarme por lo menos por lo más elemental, que es en lo que yo puedo entender algo. Pero lo que quería era pasar de ahí, partiendo de ahí, venir nuevamente a la cuestión de qué es lo que estamos haciendo aquí, en esta tertulia, y cómo es que esta tertulia se llama política. Esto me estaba pareciendo estos días que requería nuevamente una gran aclaración y, por tanto, a eso es a lo que paso.

Hay que entender que aquí no estamos para ningún fin, no estamos para conseguir nada. Lo hemos repetido muchas veces, pero yo creo que nunca acabará de entenderse lo bastante bien. Aquí no estamos pára, no estamos pára: no estamos para alcanzar un fin, por ejemplo para "pasar a la acción", a la acción de lo que se pretende real y no informativo, la de las bombas y cosas así, ni para llegar a conclusiones, es decir, quedarnos tranquilos con una nueva teoría, una nueva filosofía que nos deje tranquilos, ni para ningún otro fin. No sólo para ningún otro fin público o político, sino también para ningún fin privado de cada uno de nosotros. Eso es lo que importa: tampoco venimos para conseguir nada que a ninguno de vosotros pueda importarle, como una educación, una habilidad para habérselas con el mundo, acrecentada; no, tampoco: tampoco para eso. En esta falta de para qué es importante incidir. Si no fuera así, estaríamos ya en el campo de la política realista real, en la cual lo que domina justamente es el fin, el Futuro. El futuro es de ellos por tanto –decimos más de una vez–, el futuro es de ellos, es de los que mandan, es del Poder, el futuro es del Capital, el futuro es del Estado, y por tanto, en una tertulia que pretende dejar ver cómo algo del pueblo que no existe habla algo en contra de ello, ese arma no puede utilizarse: ese arma del futuro es del enemigo, y por tanto esto no puede tener ningún futuro, es decir: desde el planteamiento mismo de que se trate de una política de abajo contra la imposición de los ideales desde arriba; eso mismo escluye cualquier forma de futuro.

El Sistema, por ejemplo este Estado del Bienestar, el Sistema, el Orden, se derrumbará, se derrumbará alguna vez. Se derrumbará como se están contínuamente hundiendo todas las demás cosas, de manera que este Sistema, este Estado del Bienestar, se derrumbará, se va a derrumbar alguna vez. Esto está en contra de la ilusión necesaria del Estado y del Capital, porque ellos tienen que actuar como si fueran a seguir siempre, igual, cambiando para seguir igual; ésta es la ilusión, eh?: si no, no habría ni Capital ni Estado que pervivieran. De manera que está muy en contra esta declaración sencilla, inevitable: en la Realidad cualquier cosa se derrumba, cualquier conjunto de cosas se derrumba; por tanto, este régimen que nos aprieta tanto, que nos engaña tanto, en el que se os hace existir bajo nombre de vida, en el que se os vende todo lo que el Capital quiera que se os venda, se derrumbará. Yo no lo voy a ver; ni los más jóvenes de vosotros tampoco, seguramente. No lo vamos a ver. No lo vamos a ver, y es peor todavía; es peor todavía, porque también no ya este régimen, sino la historia misma humana en general, desde el comienzo de la escritura, también ésa se va a deshacer, también ésa se va a hacer añicos, y no van a quedar ni archivos ni registros que den cuenta de ella, por más que se esté haciendo por conservarla; pero ahí no va a haber ni nosotros ni hombre ninguno para verlo; ningún hombre va a ver eso: sería contradictorio pensar en un hombre que ve derrumbarse la historia, en un hombre que ve terminar la historia; es una estupidez que apenas hace falta ni mencionar al paso. Entonces, cada uno de vosotros, yo mismo, no puede menos de tener que elegir: o lo que me importa es aquello que a mí puede afectarme, que yo puedo ver, que yo puedo comprender, concebir, y entonces lo que estamos haciendo aquí no me importa para nada, puesto que no voy a ver el derrumbamiento del Régimen, ni el desquicie de la Historia ni ningún verdadero revesamiento de esta ley que rige toda la Realidad... y lo mismo cualquiera de vosotros: si sois realistas, pues no os quedará más remedio que preocuparos de cosas que están al alcance de vuestro breve tiempo, de vuestro limitado entendimiento o visión, y desentenderse de todo lo demás. Claro que entonces vais a hacer lo que han hecho todos los revolucionarios realistas, es decir: tener un futuro, usar las armas del enemigo y, por tanto, acabar sirviendo para el cambio para que todo siga igual, para que después de una revolución o unas cuantas todo siga lo mismo, pero bueno, eso, por allá vosotros. Ésa es la elección que os cabe, y es irremediable. Aquí lo que se está haciendo es hablando ahora (ahora, ahora que no es ningún tiempo, que está fuera de la Realidad) contra las mentiras que el Poder necesita para sostenerse, lo de la Información, que decíamos al principio; nos dedicamos a hablar contra eso cogiéndolo desde todos los costados que podemos cogerlo, utilizando eso, hasta las investigaciones de los físicos, o utilizando cualquier suceso cotidiano del que los medios os den cuenta, siempre malamente, pero siempre hablando contra las mentiras. Esto, como no va a servir, dentro de lo que a mí se me alcanza, para nada, quiere decir que se supone que hay algo en nosotros, no nosotros en cuanto personas, porque uno como persona es súbdito del Capital, es un cliente del Capital, un súbdito de cualquier Estado, pero algo en nosotros que, sin más, sin ningún futuro, se rebela contra la mentira. Así de sencillo: hay algo en nosotros que se rebela contra la mentira a

sabiendas de que no le van a pagar nada por ello, que es en lo que estoy insistiendo todo el tiempo, a sabiendas de que no va a encontrar una verdad que sustituya a la mentira, que siente tal vez que su función es, su verdad, es decir No a las verdades que le imponen, y que no hay otra.

Pues vosotros veréis. Por eso es por lo que, naturalmente, esta rebelión, este hacer del hablar que aquí nos traemos, no puede provenir de la persona de uno de ninguna manera, no puede provenir de su alma, del alma o personalidad de uno, sino de algo que hay a pesar de todo en nosotros, gracias a que no estamos del todo bien hechos y cerrados, y que no mira a ningún futuro, pero no aguanta las mentiras mientras puede todavía hablar y decirles No. Así de simple es la cuestión, salvo lo que vosotros veáis, lo que vosotros me hagáis sentir también. De momento se trata de eso: una parte de nosotros, la parte de arriba, "el alma" digamos, con ese término anticuado (la persona, la personalidad, o "el yo" sobre todo, con ese artículo mortífero que a mí se me pone cuando se habla de "el yo" y de "mi yo", puede comprenderse tranquilamente en este término anticuado: el alma), el alma es, de por sí, obediente, contentadiza, le han enseñado un límite, que es el Futuro ("te vas a morir mañana"), ha aceptado, el alma ha aceptado esto, es parte de la fe –¿no?–, es parte de la fe esto, "te vas a morir mañana", y de ahí se desprende todo lo demás, y por tanto no es de ahí de donde se puede esperar que venga nada contra el Orden, contra la mentira. Lo que pasa es que el alma, al alma le pasa... como le decía aquel maestro de obras que una vez le estaba haciendo a Isabel una casa (lo decía del agua): el alma también tiene el jocico muy fino (lo decía él del agua y de los males que hacía). El alma tiene el hocico muy fino, es decir, que naturalmente se va colando por todo el resto, y puede llegar a hacer las cosas más corporales que podáis imaginar, tanto en el plano de la enfermedad como en cualquier otro plano: de eso tenéis todos esperiencia. Lo que suele llamarse "enfermedades" es tal vez el ejemplo más claro de cómo el alma tiene un hocico muy fino y se cala hasta lo más hondo. Cualquiera de las contradicciones y aflicciones que son propias del alma de uno (porque no puede menos de tenerla, puesto que se nos hace vivir en la mentira, y viviendo en la mentira no se puede tener más que eso), cualquiera de esas aflicciones, contradicciones y conflictos del alma, se puede colar al hígado, a los riñones, a la punta de los pies y a cualquier sitio, y producir los efectos que todo el mundo conoce y que la medicina trata de curar (siempre mal, porque la toma por el medio, la toma cuando ya el alma se ha colado y ha hecho su mal, y por tanto ya en general es siempre muy tarde, muy tarde: no se parte de intentar matar la muerte, que estaba arriba) pero así es, y yo creo que podéis, sin necesidad de sacar más ejemplos, partir de éste de la enfermedad para entender lo que aquí se está diciendo.
De manera que el alma es obediente, y carga por tanto con todos los conflictos que una mentira trae consigo, se los traga, los compone, mal que bien, con unas cuantas ideas que se hace para ir tirando hasta que llega el cumplimiento de la promesa, la muerte, de la que nacía todo –¿no?. No es de ahí. Y del cuerpo sólo puede partir algo de esta repugnancia contra la mentira, esta rebelión contra la mentira que la Realidad nos impone, cuando no está del todo enfermo.

Si está penetrado, como he mostrado, por el alma, que lo penetra todo, tampoco del cuerpo puede venir nada nuevo. De manera que nuestra única confianza, lo que aquí nos mueve, es que el proceso ése de imposición de la mentira, de los ideales, de las verdades, sobre la Realidad, no está terminado nunca, ni en general, ni en cada una de las cosas, ni en cada uno de nosotros: no está terminado nunca; nunca se acaba de estar perfectamente enfermo, obediente, sumiso, creyente; nunca se consigue del todo. Esto ya lo hemos recordado varias veces, está demostrado: por los medios tienen que predicaros la Realidad todos los días; ¿por qué? ¿por qué tienen que desarrollar cada vez más Televisión y más cosas por el estilo para contaros cada día cómo es la Realidad, la futura y la pasada, da lo mismo, toda? Pues porque no están del todo nunca seguros de que la Fe se ha cumplido y de que os lo creéis de verdad del todo. De manera que esta misma necesidad de la renovación de la información os da el testimonio más inmediato que puede ayudar en esta confianza de que nada está hecho del todo, nunca, que siempre quedan residuos, y es de eso, de lo que nos queda de (no lo llamaré ya "cuerpo" que es como lo llama el alma), lo que nos queda de cosa, no del todo sometida, más o menos desconocida, es de ahí de donde puede venir esta rebelión y este juego que aquí nos traemos de decir ahora No a las mentiras que nos están diciendo Sí. Sólo de ahí. De manera que, si tiráis por este camino, si tiráis por el mal camino, dad gracias de que no estáis bien hechos del todo. Bueno, con esto me voy a callar. Hay bastante para que hayan surgido, supongo, muchas protestas o curiosidades o lo que sea, que permitan que os oiga hablar un poco de cualquiera de las cosas que he ido sacando.

–¿Hay alguna posibilidad de que la crítica de la Realidad que hace la Ciencia actual, como discurso nuevo, sin precedentes –¿no?–, atente o desenmascare la mentira del Sistema?

A. –Sí; por eso es por lo que aquí, con ayuda de Caramés, no hago más que usar entradas en la Red, más que libros, más que libros y más que artículos en la prensa seria, pero entradas en la red, muchas; es decir: que lo que estamos aprovechando aquí justamente es justamente que tampoco la formación de un físico tiene por qué estar acabada y haber caído en la creencia; la pasión de la investigación puede acarrear cosas de ésas. Tú tienes alguna esperiencia de esto –¿no?–, tú mismo directamente tienes alguna esperiencia de cómo esto puede ser así, ¿no?

–Sobre todo a través del Principio de Incertidumbre, que realmente es una duda existencial de la Realidad que está en el corazón mismo del discurso matemático

A.–Lo que pasa es que es una herida que, desde luego, los físicos y matemáticos de derechas lo que hacen es tratar de curarla enseguida; y por tanto tiene que volverse la duda a presentar. El principio de incertidumbre ya tiene que estarse renovando con cosas como éstas de las que os he traído hoy, como lo que hemos traído otras veces de el descubrimiento de que al corpúsculo subatómico, al átomo verdadero último, hay que colocarlo en el mismo plano que el observador y por tanto atribuírle cosas como un libre albedrío y cosas así; nuevos

descubrimientos de los físicos, pero que atestiguan lo que digo: que aunque los medios y la vulgarización trate de haceros creer que la Iglesia ha llegado a una Doctrina, las propias manifestaciones de muchos de los que se lanzan a esa investigación demuestran que no es así. Bueno, más, por favor! Sí

–Una pregunta, por favor: antes has mencionado a Giacomo D´Adriano, pero no me ha dado tiempo a coger su primer apellido: ¿me lo puedes decir?

A.–No, no: él tiene... creo que son dos nombres, se llama Giacomo Mauro, pero el apellido debe de ser D'Adriano. Es uno de los múltiples que Caramés me ha traído. bueno, me he detenido en él...

C.–Sobre esta cuestión es que no me acordé de decírtelo: en realidad encontré como diez días antes que había sacado otro que se titulaba directamente "La Física como información", mucho más largo, y después sacó el más corto que creo se titula "La Física como procesamiento de la Información Cuántica", algo así, pero éste es más corto.
A.–Más atrevido, sí.

C.–Yo lo he visto por encima, y trata un poco de las mismas cuestiones pero no lo he leído, así que no te puedo decir. No sé si se llama D'Adriano, D'Asiano...

A. –Creo que es D'Adriano, creo que no me equivoco.

C.–¿Con D? Sí, es posible.

A.–Bueno más, venga, por favor!

–Yo venía esta tarde a hablar del gato de Schrödinger, que parece ser que es un gato que está dentro de una caja, hay una espita que libera un gas tóxico, y como la caja está cerrada, no se sabe si el gato está muerto o está vivo. Parece que esto plantea una paradoja a la Física Clásica, imposible de resolver. Pero me interesa más, si me permites, y sin querer cambiar el tema, el tema de la enfermedad, el cómo el Poder utiliza la enfermedad para acojonar a todo el pueblo, para introducir la Muerte como una amenaza (la amenaza de muerte es lo peor) y precisamente hoy ha fallecido mi madre, y bueno, pues da mucho que pensar. Yo te quería agradecer todo lo que nos has enseñado. De todo lo que nos has enseñado, yo creo que he aprendido muy poco, porque no consigo asimilarlo, pero, investigando un poco sobre los nombres de la Muerte, y como tú eres el mejor etimólogo que conozco y seguramente que el mejor de toda la historia, porque "el que yo conozco" no es mucho decir, entonces te quería preguntar: esta frasecita que ponen al final de un historial médico, que dice exitus letalis, cuando investigas sobre la palabra 'exitus' parece ser que significa 'salida' y 'letalis' pues 'salida por muerte'. De momento y hasta hoy la muerte, aunque sea tan temida y tan odiada, pues es la única solución conocida a todo tipo de enfermedades; entonces, quería saber, ya para concretar, y siendo este el tema sobre todo, que me parece que es utilizada la

enfermedad y la muerte como una amenaza para someter a la gente, si exitum tiene que ver algo con ‘éxito’, que tanto nos gusta a todos el éxito, si la raíz, digamos, es la misma.

A.–Exitus. Es la misma palabra, sí. El gato de Schrödinger lo hemos usado aquí. Si tienes curiosidad, a través de estas copias que ha ido haciendo Teresa y los amigos, podrás encontrarlo (alguna vez lo estuvimos usando de una manera muy pertinente). Te acompaño, te acompañamos en el sentimiento, como suele decirse; y respecto a lo del exitus, es efectivamente ‘salida’, no quiere decir más que eso. Se ve que, cuando los médicos han decidido añadir letalis, es que exitus, que ya se usaba como eufemismo (también los latinos decían obitus, otra vez con la misma raíz del verbo ‘ir’, ob–itus, con otro prefijo), valía para eso, pero, por si había equívoco, han añadido ese adjetivo letalis que ya encierra un nombre muy curioso, segundo nombre de la muerte en latín, que es letum, aparte de mors mortis. Y lo importante: no es la simple amenaza de la muerte, es la declaración de la muerte futura lo que nos imbuye la fe, la fe en que las cosas son como está mandado que sean, sin más; y entre ellas, en el caso de la enfermedad, la cosa se vuelve flagrante: te han hecho creer en el cuerpo, en el cuerpo ya denominado por el alma, te han enseñado, los médicos han aprendido a tratar los órganos uno tras otro y todo eso; y esto, efectivamente, está hecho para proteger del descubrimiento (un sicoanálisis verdaderamente despiadado iría por ahí), el descubrimiento de los conflictos del alma de los que nacen todas esas enfermedades. Te distraen; lo mismo que te distraen con la compra y la venta de cosas que ya no son cosas porque son productos de venta del Capital, te distraen con las enfermedades, y es una distracción tremebunda. Los medios están llenos de eso, y las conversaciones familiares están a veces más llenas todavía de enfermedad, y se habla con los términos más o menos médicos, es decir, que está sirviendo para proteger de otros descubrimientos y sirviendo para mantener la fe en lo que está mandado, esa fe en la que todo nace de la promesa del futuro, la muerte real, que es la que nunca está aquí, la que nunca está aquí; para cada uno es futura, más o menos inminente, y cuando de uno se dice que se cumple, ése ya no está, él ya no está, él ya pertenece al pasado, se ha dado el trance ese de trasformación de lo futuro en lo pasado de que antes hablábamos. Bueno, más, más cosas que tiene que haber, supongo.

–Se me ocurría comparar la producción de información de que hablabas antes con la producción de historia, si puede tener alguna relación lo uno con lo otro.

A.–No, no es comparar: es que la historia forma parte, la historia forma parte, y creo que cuando lo espuse lo dije bastante claro. La historia forma parte de la información, de la información en general. Es decir, como tantas veces hemos dicho, ahora puede que nos queden, ahora que no es ningún tiempo, que nos queden recuerdos ahora, recuerdos que estén vivos ahora, pero la historia se encarga de convertirlos en una información bien medida, bien contada, con sus años, sus siglos, sus eras y todo eso, de manera que cumple todas las funciones de la información, mortíferas. ¿Qué más?

–Bueno, yo quería sacar una cosa que se me está ocurriendo y la voy a soltar Y es que, cuando caen los átomos de Epicuro, y como no son perfectos se desvían y chocan, y has hablado de relación y de amor, que me preguntaba yo también si esa misma relación y amor no podría ser, dar también incomodidad, odio, o sea...

A.–Ah, sí sí, por supuesto: la interacción, a la que he llamado amor, pues puede muchas veces ser un amor desastroso, para uno o para dos de los contendientes; no está calificada así como así. Lo de los átomos, lo esencial en este problema nunca resuelto, que yo os lo saqué para que viérais la posibilidad de que, partiendo de esa manera tan ingenua de la teoría atómica, se vea cómo hay en lo que se suele llamarse "peso", "masa inercial", algo que se debe a la interacción, que tiene que ver con la interacción, y luego hay que suponer (y ahí está el secreto de la Gravitación Universal) algo que no, sino que está dado por la propia necesidad del átomo de ser el que es, de seguir siendo el que es, lo cual nunca puede ser porque la realidad se está derrumbando contínuamente, pero eso no quita para que cada uno de los entes tenga una necesidad de ser el que es, mantener su identidad. Esto es todavía muy vago, lo digo como una especie de tentáculos atrevidos hacia el problema de la Gravitación Universal, pero no tenéis porqué hacerme demasiado caso. Bueno, tampoco en lo demás tenéis que hacerme ningún caso, pero vamos, en fin. Bueno, más, por favor!

–Que has estado hablando antes con respecto a lo que se interpreta por vida –¿no?–, que...

A.–Se vende, sobre todo, por vida

–...que es el pasado y el futuro; en síntesis, información. Pero de vez en cuando también se tienen recuerdos ahora, o sea, en algo que no es ni pasado ni futuro, y bueno, pues lo has vivido o bueno sentimos que lo hemos vivido, que hemos tenido ese recuerdo vivo. Pero es que ese recuerdo vivo también se pasa, es decir, seguimos... eso se pierde. Y esos recuerdos vivos que se tienen en ese momento, ¿eso quiere decir que se ha vivido en el ahora o ...
–Sí
–...de la realidad pero eso ya no forma parte de tu vida? ¿o forma parte de tu vida como una información que te queda ahí de recuerdo (que yo una vez tuve un recuerdo–¿no?), o cómo es eso?

A.–Ahora no forma parte de la vida, ahora nos saca de la vida, de la realidad; sin embargo como acabo de decir antes, ahora, efectivamente, puede estar recordando ahora, pero con un recuerdo que es ahora, mientras estoy recordando. Lo podéis mejor imaginar pensando en los ahoras en un sueño, que es una cosa de lo más absurdo que uno puede pensar. Lo mismo que en un recuerdo que pueda producírsenos en la realidad corriente, un ahora en un sueño, si pudiera alguien concebir un ahora en un sueño, pues sería el ahora en que se está soñando aquello que se esté soñando. Y efectivamente eso se desvanece istantáneamente, no forma parte de la realidad. Por eso, como tú misma has dicho, no se puede distinguir en algo que

ahora me esté pasando si es que lo estoy imaginando, deseando o recordando; simplemente sé que es algo que anda por ahí, que de alguna manera tiene que ver conmigo, que ahora mismo me viene, o que ahora mismo en el sueño me viene, pero que no es parte de la vida. No se disipa, como nada se disipa tranquilamente: se convierte en algo sabido. Ése es el ejemplo que nos da la recordación, la anamnesis de un sueño. Evidentemente, no se ha disipado, no se ha disipado del todo, aquello istantáneo; pero se ha convertido en algo que se puede contar, que se puede escribir, y que por tanto ya forma parte de la realidad. Así es como los restos de memoria viva que tenemos, normalmente se van matando, van quedando convertidos en historia, en información.

–Bueno, quería decir algo que me ha pasado cuando venía aquí: yo venía caminando, y para pasar a la calle peatonal pensaba que, para cruzarla, tendría que meterme en una estación del metro y salir por la otra, como hago siempre que vengo desde Barquillo para acá, pero la calle estaba llena de gente y no había ningún coche; entonces yo, de pronto, me encontré con eso y como que me quedé... en ese istante me dio una felicidad y una sensación de poder (¡que les hemos podido a los coches: no es posible!), y fue algo como que todo mi cuerpo vibró. Todavía cuando lo recuerdo, ahora tenía frío y de pronto tengo calor. Y estaba viviendo este algo...

A.–Bueno, me alegro. Me alegro de la alegría que te viniera en ese momento. La verdad es que alguien malintencionado aquí mismo te diría: entonces tienes que darle gracias de esa pretendida victoria y de esa liberación de los autos, tienes que darle gracias a la Autoridad, al Ayuntamiento, que es lo que ha suspendido el tráfico con motivo a lo mejor de la Cabalgata de los Reyes, lo cual ya condenaría tu alegría a una tristeza de lo más profundo. Alguien te lo diría, porque evidentemente eso no se ha producido por ninguna rebelión popular sino por una decisión del Ayuntamiento.

–Pero me lo diría...

A.–Tienes que darle gracias, no por supuesto al Ayuntamiento...

–...si nunca hubiera tenido esa esperiencia, pero si la había tenido ese alguien, no me podría decir eso, porque era algo como un flas...

A.–Sí te lo diría; a continuación sí, te lo podría decir.

–Pero yo le diría: pobrecito de tí, que no sabes lo que es

A.–...sí sí: te lo podría decir. No importa que la esperiencia fuera muy viva y que la recuerdes como muy viva, no importa. Alguien después te podría decir eso; además te lo diría casi inevitablemente.

–Claro, pero ¡qué más da!, ¡qué más da lo que digan los demás! Los demás siempre están en la realidad o casi siempre.

–Y en cierto modo para librarse de esa molesta interpretación hay que decir que sí, que tienes que darle gracias al Ayuntamiento, que se equivoca, que no toma siempre disposiciones mortíferas. Es en ese sentido como de vez en cuando le podemos dar gracias a la autoridad. Naturalmente basta con que no siempre dicten disposiciones mortíferas, basta con que se descuiden y puedan dar ocasión a que María tenga una esperiencia maravillosa: ya con eso tenemos que darles gracias, no a ellos, pero sí a su siempre posible desviación o torcimiento, gracias a ello. ¿Qué más?

–La automatización de la información o la informática, pues condiciona bastante la forma de fabricar o de cualquier proceso que se realice. Condiciona, pero bueno, en algunas cosas sí puede mejorar, pero no va a la vez... pues lo que antes se hacía de forma manual a lo que se hace de forma automática, pues cada vez son procesos más automatizados. Y yo le veo una relación con las leyes que se dictan a veces, que también están como muy limitadas, como muy impuestas... como si la información estuviera... como cuando vas a sacar un billete de tren y te dicen...

A.–Eso es propio de las leyes. Desde luego, el progreso al que te refieres de la intervención de la informática cada vez más en los procesos de fabricación y de uso, eso es notable porque tiene que ver con lo que hemos dicho. Se supone que las técnicas informáticas están alimentadas por una visión de la realidad, que justamente trata de encontrar su triunfo, que es la Fe, justamente por medio de esas aplicaciones técnicas, por medio del éxito de las aplicaciones técnicas. Sí.

–Yo quería preguntar que entonces, según he entendido yo, digamos, el ahora estaría fuera de...

A.–El ahora no es ahora.

–Vale. No, pero venga, para decir la pregunta ¿no?

A.–Trata de decirlo sin decir “el ahora”.

–Vale. El pasado y el futuro formarían parte de los parámetros espacio-tiempo ¿no?; y por esto, cuando lo relacionamos con la Física Cuántica, que, creo que ha demostrado que espacio-tiempo como tal, como lo entendemos, no existe...

A.–No eso no lo dicen ellos así, no. Ellos descubren contradicciones y paradojas como las que hoy he sacado, pero no llegan a declaraciones como lo de... pueden llegar a discusiones acerca de si el tiempo hay que atribuírselo al observador, es decir, que depende únicamente de las almas de los observadores (eso no es no existir: es existir de otra manera), o si sigue teniendo un fundamento pretendidamente físico (para los físicos que no han llegado a asomarse a eso de que la Física sea información, etc). Eso puede decirse, pero no importa: sigue.

–No, entonces no... Si eso era así, entonces quería preguntar que si

el ahora quizás podría entrar, podría existir, digamos, donde están llegando los físicos, en ese lugar...

A.–Sí sí: el ahora existe, pero el ahora no es ahora: el ahora existe, es lo que llaman el presente, tonterías por el estilo; eso forma parte de la realidad, pero eso es el ahora; pero el ahora no es ahora.

–No, claro: no es ahora, porque es pasados y futuros dentro de la realidad.

A.–No, no: no es ahora porque ahora no hay manera de que lo coja nadie, ni lo nombre, ni le ponga un artículo. Si se lo pones, el ahora ya es una cosa, el ahora es una cosa corriente como las demás. No tiene nada que ver. Una vez más recuerdo que esto es lo mismo que se da con yo–conmigo–a mí y el Yo: el yo no soy yo; el yo, naturalmente, y mi yo y tu yo, son reales, son el alma, lo que he llamado el alma; pero yo, no; yo, tú, a mí, no. Lo mismo con ahora. Más! Sí.

–Yo quería otra vez volver a esto de lo de los átomos: están entonces los que chocan, y se da el amor o el accidente o lo que sea, y luego, alguno habrá que no, alguno habrá que caiga y que nada, que eso es inconcebible.

A.–No, no puede ser. Dado que en la teoría de Epicuro el espacio, o sea, el vacío (que es lo único que hay aparte de los átomos, no hay más: el ser positivo y el negativo), es sin fin, ya comprendes que disponiendo de un tiempo sin fin y de un espacio sin fin, cualquier átomo tiene que venir a chocar más tarde o más temprano: no hay manera de escluírlo.

–Entonces con esto que has empezado hablándonos de que este régimen tarde o temprano se tendrá que ir al traste, la cosa es ¿bien porque muera envenenado por su propio veneno, de lo malo que es, y entonces eso sea lo que le haga caer? ¿o cabe alguna otra cosa ahí en esto? El por qué se tiene que fulminar..., que caerá porque no se sostiene, (vamos, ahora mismo, cualquiera ve que no se sostiene bien, que está todo bastante hueco, como un gigante con pies de barro), pero que si... Para mí la cuestión es ésa: si ese derrumbe del que has hablado vendrá porque, efectivamente, el mal que tiene en sí, el daño que hace, la desgracia que se manifiesta por todos los lados, vendrá a dar en que se lo comerá todo la enfermedad y la muerte y el futuro, o si lo decías por otra cosa lo del derrumbe.

A.–Sí, creo que entiendo bien lo que dices. Evidentemente, la observación, la sensación inmediata de la Realidad, nos dice que el mundo, el régimen, da señales de derrumbe, y además, lo que el otro día volvíamos a recordar: en el progreso tiene que conseguirse que cada cambio para seguir igual haga que aquello, la nueva ley, el nuevo edificio, el nuevo chisme, tenga que cumplir aquellas condiciones que decíamos: que no sirva para nada bueno, que mueva mucho capital y que sea más feo que el anterior. Son las condiciones que observábamos y que efectivamente parece que el Progreso cumple

indefectiblemente. Así que bien podría pensarse que es por sus propios conflictos, contradicciones, cada vez peor llevados, cada vez más manifiestos, como está condenado al derrumbamiento; pero eso me recuerda que aquellos viejos del régimen anterior, de la dictadura, pensaban más o menos lo mismo: estaba la economía en los años del dictador tan desastrosa, todo iba tan mal, que no podía menos de derrumbarse. Y no, no: no se derrumbó, porque empezaron a entrar tecnócratas de la nueva ola, lo hicieron durar y, claro, ya no era la dictadura pero seguía durando aquello y todo eso. De manera que no podemos decirlo así también: el decirlo así implica que nosotros a nuestra vez estamos creyendo demasiado en causas; y las causas (como otro día volveremos a ver, porque hoy ya es muy tarde), las causas, desde luego, son, como las leyes mismas en general, son un invento que está impuesto como ideal, como verdad, pero que no hay tal verdad dentro de la Realidad.
No: lo que yo dije antes es que el Sistema se derrumbará como cualesquiera cosas, conjuntos de cosas o estructuras reales: todas se derrumban. De manera que hay una motivación tan profunda que ya no se puede llamar causa. De manera que ¿los procedimientos por los que este régimen se derrumbe?: pueden ser muy curiosos para algún historiador futuro que quiera estudiarlos, pero no son lo fundamental. El Régimen se va a derrumbar de todas las maneras, sean cualesquiera cambios y los trucos y lo mal o lo bien que lo lleven; como cualesquiera cosas, conjuntos reales de cosas, estructuras reales, como cualquier forma de realidad, está condenado a derrumbarse. No podéis escluíros eh?- del dilema en que os he puesto a partir de ahí: o a uno le interesa sólo aquello que pueda abarcarse dentro de la realidad, y entonces aquí no tiene nada que hacer, o no, o puede sentirse animado a eso de rebelarse contra la mentira sin para qué ninguno, porque es mentira, sin más.

-Parece que sí, que según lo que estamos oyendo durante muchos días, muchas semanas aquí, todas las cosas acaban cayendo, derrumbándose y tal; pero ¿y el ideal?; el ideal que sostiene todo esto, ¿ése quién lo hace caer? ¿de qué manera cae? o ¿cuándo cae?

-Cuando eso cayera, querría decir que efectivamente el pueblo había llegado a su liberación, porque en efecto eso mismo habría hecho caer a cualesquiera realidades, no la de este régimen, que puede cambiarse por otro, sino cualesquiera realidades y, naturalmente, al caer las realidades, los ideales que las imponen como verdad se habrían desmentido del todo y el pueblo, las cosas, serían libres. Esto naturalmente no puede ser ni siquiera una imaginación o fantasía. Incluso el tenerlo que enunciar así tiene sus peligros. Hay que volver más, de manera que, sea para lo que sea, acabe como acabe, hay algo en uno que, sin más razones, no consiente que le cuenten mentiras y no consiente que las mentiras se impongan así. Bueno, se ha hecho muy tarde, me parece; de manera que os dejamos por hoy y, si el señor nos deja, dentro de 7 días volveremos a ello.

Tertulia Política número 264 (12 de Enero de 2011)
La aparición en el campo de la lengua de Lo que es lo que es, lo que hay, y lo que existe, en forma de (respectivamente) los Ideales que tratan de realizarse (palabras ideales y fonemas), la resistencia común a esos Ideales, y las personas reales y los ámbitos reales en que el habla se produce.
El común como resistencia a la realización de los entes ideales.
Importancia de reconocer la imposibilidad y el absurdo de las pretensiones del Poder de que los entes ideales se puedan realizar.
Los idiomas, sometidos como cualquier otra cosa real a la necesidad de cambiar para seguir igual.

TRANSCRIPCIÓN:

Bueno, pues vamos a ver si ahora me las arreglo para que se entienda con la claridad deseable esa distinción que nos toca a nosotros, a cada uno de nosotros lo mismo que a las cosas en general, esa distinción entre tres pisos: entre lo que hay, lo que existe, Lo que es lo que es. Supongo que los que me acompañan de hace tiempo sólo con decirlo así en astracto entienden ya bien de qué estamos hablando; si no, en este momento o en cualquier otro ya sabéis que me podéis hacer parar y pedir esplicaciones. Lo que hay, lo que existe, Lo que es lo que es.

Lo que existe queda en medio, y como recordáis es una lucha entre el Ideal, la Ley, el Orden, que se impone desde Arriba..... El que es el que es, al cual de ordinario nos hemos acostumbrado a mencionar como Dios, con esta breve palabra, y aprovechando que Dios está más bien en desuso, comprendiendo en ella cosas como el Poder, el Estado, el Capital, y, en fin, cualquiera de las cosas que desde lo Alto nos hacen la puñeta. El que es el que es, Dios. Una lucha entre eso y aquello sobre lo que se ejerce, lo que hay, pero que todavía no existe y por tanto nos es desconocido; lo hay, pero nos es desconocido, está por ahí abajo, y sufre la imposición del Orden, del Ideal, que da origen a esta lucha en la que estamos, nosotros, las cosas, esta lucha entre lo uno y lo otro, que es en lo que consiste la existencia.

Bueno, esto dicho así en astracto me propongo ahora intentar que se entienda bien acudiendo a la lengua misma, al campo de la lengua, para que se vea cómo en él estas cosas se presentan, se distinguen claramente una de otra, entran una y otra en conflicto..... En la lengua está por un lado el hablar: está hablando gente, cualesquiera, y eso pertenece a la Realidad, es una actividad como cualesquiera otras, forma parte del vocabulario de los nombres y los verbos el hablar quienes quiera que sean, en lo cual tienen por tanto que entrechocarse costantemente y confluir entes ideales, entes que se supone que son lo que son, y aquello que hay más abajo de nosotros y de las cosas existentes. Lo que en el hablar está hecho por nosotros, por el que habla, por el que oye, por los que hablamos, eso es una realidad trivial, pero en ella están entrechocando por un lado entes ideales que no existen, como existimos nosotros y nuestro hablar; que no existen, pero que dan la

existencia. Entes ideales como son en una lengua cualquiera los fonemas, por ejemplo en el idioma en el que estoy hablando los 23 fonemas de este idioma, que se oponen los unos a los otros por diferentes tipos de oposición, que ocasionalmente neutralizan la oposición entre dos de ellos y producen también esos otros entes ideales a los que llamo archifonemas, que esos no existen directamente, pero ahí están, dando existencia, consistencia y subsistencia al habla, y por lo tanto a la existencia misma en general. Cualquiera de vosotros sabe que en este idioma palabras como 'capa', 'quepa', 'Quique', 'cosa', 'cuatro'..... todas ellas empiezan por el mismo fonema; cada vez que hablamos naturalmente suenan distinto; eso es tratar a los hechos de la lengua como si fueran realidades, y igual que las otras realidades, pues se pueden analizar, examinar, y suenan distinto cada vez: nunca el Ideal se realiza. Retened esto para cuando pasemos a la política: nunca el Ideal se realiza, no hay como existente, no existe, una 'k', por llamar así a ese fonema que se da en todos los casos; no existen, pero están dando existencia a estos hechos de la lengua, y haciendo naturalmente que las palabras de que están compuestos esos índices se puedan realizar aparte de el hecho de estar depositadas. Esto es importante: tampoco las palabras existen directamente como palabras ideales, pero están ahí sin embargo: se supone que 'burro' es una palabra, aparentemente, pero en "los burros van acarreando leña", "a los burros si no sirven para otra cosa se los mata", lo que aparece no es 'burro', lo que aparece es 'burros', 'a los burros'....., es decir, una cosa mucho más complicada, un trozo del hablar al que llamamos palabra sintagmática; de ése se podría decir que existe, pero por supuesto no se puede decir eso de 'burro': 'burro' no existe de por sí, y la prueba es que cualquier diccionario que quiera registrar todos los ítems, todas las palabras de una lengua, se las ve negras, y nunca termina, porque habría que decidir cuál de las maneras en las que aparece la palabra 'burro' es la que se elige para ponerla como título del ítem correspondiente en el diccionario, y no hay nunca motivos razonables suficientes para eso. De manera que no solo son los fonemas: también las palabras que están costruídas con fonemas de esos en un determinado orden están con esa condición: que por un lado nos remiten a lo Alto, al Ideal, que de por sí no pueden ni pronunciarse ni aparecer, y por el otro lado nos remiten a las realizaciones de los fragmentos del habla, de la lengua, existentes. Esto quiere decir que en el habla mismo se están dando por lo pronto esas dos cosas: la presencia, pero indirecta, de entes ideales, y por otro lado algo que se resiste a que esos entes ideales se realicen; si no hubiera algo que se opusiera a que los fonemas o las palabras ideales se realizaran, entonces no sucedería nada de lo que os estoy describiendo; hay por tanto algo por ahí abajo, y en medio estamos nosotros, hablantes de un idioma cualquiera, en esa lucha, de la que la lengua nos da este ejemplo tan claro, tan elemental, pero que debe servirnos para lo demás.

En el habla podemos decir que todo aquello que está hecho por los hablantes (la pronunciación de una frase cualquiera, las intenciones, laborales o sentimentales de que esa frase esté cargada.....), todo eso son trivialidades, pertenecen a la

Realidad, no consisten más que en la ilusión de que entes ideales se pueden realizar; todo eso es de la Persona, que es un ente real, de la persona de cada uno de los hablantes, y es en ese sentido trivial: tiende a no decir la Persona más que lo que está dicho, lo que está mandado, lo que necesita para su existencia, para su subsistencia, y por debajo de eso está aquello en lo que ni la Persona manda, ni ninguna forma de Poder manda, ni ninguna Escuela, ni ninguna Academia; eso es propiamente común, eso es lo común, por oposición a lo social y personal, que es la Realidad misma. Por debajo está lo común; lo común de esa resistencia a la realización de los entes ideales que dan lugar a esta guerra que es la existencia. 'Común', con el ejemplo que he tomado, claro, quiere decir sobre todo aparentemente común a los hombres, porque los hombres presumen de ser los que hablan; una pretensión contra la que aquí nos estamos debatiendo cada día hace ya mucho tiempo, de manera que lo que se dice en ese resto del libro de Heráclito, "xunón ésti pási tó fronéein", "común es a todos el pensar", sólo aparentemente se refiere a nosotros, al tipo de cosas que nosotros somos, y que presumen de ser los que hablan acerca de las otras cosas, acerca de las cosas, los que las observan, los que teorizan sobre ellas, etc. Pero no es verdad, porque hemos descubierto ya hace tiempo que las cosas hablan; cada cual en su idioma, naturalmente: no podréis encontrar para el idioma de las ranas o de las estrellas algo enteramente semejante a los fonemas o a las palabras de la nuestra, pero es igual, porque de todas formas están hablando, ya que, como en los últimos días veníamos viendo, eso del hablar de las cosas es lo mismo que la interacción entre los elementos, es lo mismo que el amor, o el odio, que es una relación inevitable que se tiene que dar entre las cosas en cuanto que son cosas múltiples y que no son todas una por esa sencilla razón. De manera que común es a todos, nosotros y las cosas, lo del pensar; lo del pensar, y en ese común se está diciendo este común que antes he dado como resistencia a la realización de los entes ideales.

Desearía que el ejemplo de la lengua misma sirviera, haya servido, para que esto se entienda con la claridad bastante; lo deseo mucho y tengo que insistir en ello, porque la equivocación, la confusión, en cuanto a esto, está tan arraigada y es tan común, no sólo entre gente corriente, entre políticos, sino también entre gramáticos y académicos, que esta parte de la lucha que nos traemos de la política desde abajo nunca acabará de cumplirse lo bastante, y es preciso volver a insistir con los ejemplos que haga falta una vez y otra en ello.

Vamos a salirnos ahora un poco de la lengua, aparentemente; no hay manera de salirse, porque esto del hablar forma parte de la guerra, forma parte de la existencia, y aunque se hable de otras cosas y no se intente que la lengua se vuelva sobre sí misma, como ahora lo he estado intentando, de todas formas se está contando también con la lengua. La guerra, ésta que nos mueve a esta política en la que estamos contra el Poder, desde abajo contra el Poder, se manifiesta en cualesquiera sucesos, Istituciones, actitudes personales, generales, públicas, políticas. Hay un intento desde Arriba de hacernos creer en Dios, que como sabéis se nos desmiembra en

hacernos creer en el Estado por ejemplo, en el Dinero, hacernos creer en cualquiera de las manifestaciones, de las cuales hemos dicho, con el ejemplo la lengua, que de verdad no pueden realizarse nunca; pero se nos hace creer, se nos tiene que hacer creer en ellas, es decir, no ya reconocer que están ahí Arriba, aunque no existan, y que están ejerciendo el Poder y la Opresión sobre lo de abajo, sobre lo que hay pero no existía todavía; no sólo reconocer eso, porque eso lo estoy haciendo yo ahora, sino hacernos creer que de alguna manera también existen, la confusión llega al estremo cuando se nos quiere hacer creer que esas cosas no sólo es que existan, sino que existen de verdad. El ejemplo de la Teología del antiguo Régimen nos sirve muy bien, porque respecto a Dios en las religiones más avanzadas se trataba no sólo de reconocer que está ahí y que nos manda, porque eso lo reconozco yo, y no hay quien no lo reconozca, sino haceros creer también de paso que existía, que formaba parte de la Realidad, y por tanto hacernos creer, que es contra lo que estoy hablando ahora, que en la Realidad cabe la verdad de alguna manera, cosa que hemos descubierto que es imposible, que no cabe nunca verdad en la Realidad. Pues este ejemplo de la vieja Teología, con el Nombre de Dios en el antiguo uso, podéis estenderlo a la situación actual, a cualquier situación: la presión para hacernos creer en el Estado, en el Dinero, en cualesquiera otras apariciones de entes ideales en la Realidad, es costante; es costante, y por eso, si esta lucha que nos traemos aquí tiene sentido, esta lucha tiene que ser igualmente costante, perpetua, contra esta imposición, porque eso os está cayendo todos los días a través de la predicación de los Medios, a través de cualesquiera convicciones, que incluso familiares vuestros puedan tener..... Os está cayendo encima, y rebatirlo, descubrir su mentira, es esta labor, esta guerra interminables, pero que es en la que aquí estamos.

En esto de hacernos creer en la existencia de los entes ideales, y por tanto hacernos confundir existencia con verdad, tenemos que distinguir tal vez dos cosas: primero el hecho en sí de esta imposición de la Fe, de esta creencia, reconocer lo absurdo, lo imposible, de esta pretensión, que nunca puede tener éxito, y por otro lado echar cuentas y ver lo que nos cuesta la imposición y la aceptación de esta Fe. Es importante pararse en esto, porque generalmente los que se meten en política, aunque sea una política de rebeldía contra el Poder, contra el Estado, etc., piensan que esta lucha es algo práctico, y por tanto que cosas como las que os estoy diciendo, que son teóricas, quedan fuera de la práctica y no sirven para la lucha. Todos reconocéis este error, que os lo habrán dicho muchas veces en varios sitios, y no tengo por qué insistir en ello, y hay que intentar pues derrocarlo de alguna manera. El reconocimiento de la imposibilidad, de lo absurdo, de que Dios quiera existir, que el Estado quiera existir, que el Dinero quiera existir, que cualquiera de los nombres, en este idioma o en otro, que se nos den aludiendo a entes ideales, existen. Si me habéis seguido en el ejemplo de la lengua supongo que este absurdo, esta imposibilidad, se nos tiene que hacer clara: nunca un Estado conseguirá ser ‘El Estado’, nunca los muchos se podrán hacer todos, nunca las cantidades de Dinero podrán ser ‘El Dinero’, nunca muchos

cariños, afectos y caricias, podrán ser 'El Amor' como ente ideal, y así en todo lo demás. Nunca, es imposible, es absurdo, pero no importa; no importa: se impone y se hace creer, que es de lo que aquí se trata; no importa. Es por tanto oportuno fijarse en el ejemplo de los políticos habituales: ya pueden ellos pretender ser prácticos en el sentido que he dicho, realistas, llevando sus actividades por unas vías o por otras, pero siempre prácticas, contando con el estatuto del Poder, con la Historia que el Poder ha tenido hasta ahora, contando con los cambios que el Sistema puede realizar precisamente para seguir adelante y seguir siendo el Sistema, y no les importa que estén pretendiendo una cosa que no es; lo que importa es que cualesquiera de los más prácticos y rastreros de los políticos tienen que estar movidos por el Ideal, justamente por esa intención de que el Ideal se realice, por esa Fe. ¿Por qué?: porque si estos políticos corrientes de cualquier partido y cualquier color que queráis pensarlos no tuvieran esta Fe, no estuvieran poseídos de una Fe de que por ahí vamos hacia un fin, vamos hacia un Estado definitivo, hacia un mundo perfectamente ordenado, en que todas las cosas van bien, en que no hay guerras, en que nadie fuma en el mundo, en que la chatarra de los autos pasados de moda la han mandado a la Luna, en que el cielo está azul y las caras están como en los anuncios, sonrientes todas, si no creyeran en eso, en que vamos hacia ese fin, ¿cómo diablos iban a justificar todos los destrozos, todas las molestias, todas las cargas, todo el abarrotamiento de informaciones con que nos cargan cada día? De manera que ya veis que aunque sea dándole una vuelta esto se convierte en una prueba de la necesidad de la Fe en la realización del imposible absurdo de que el Estado, o cualquier otro ente de estos ideales, se realice, exista. Ya me diréis ahora dentro de un momento si entendéis bien cómo esto es una prueba, y cómo esto caracteriza a la política más pragmática y más rastrera que queráis imaginar. Esto lo encontramos en los políticos, y ahí está la cuestión, la segunda cuestión que os decía: no sólo es que la realización del Ideal sea un absurdo, sino que la presión por imponerlo nos cuesta todo eso que brevemente os he mencionado en penas, en cargas de información inoportuna cada vez más creciente, en molestias, en tristezas, en desesperaciones, más o menos pasajeras. Esto es lo que nos cuesta la Fe, el creernos lo que desde Arriba nos mandan; no viene de otro sitio.

Podéis verlo también en ejemplos más inmediatos, por ejemplo en el de la enfermedad y la Medicina: hay muchos (yo conozco a algunos bastante de cerca) que efectivamente se lo creen, es decir, que creen lo que desde lo Alto se les ha dicho acerca de el Cuerpo, la Fisiología del Cuerpo, la Química del Cuerpo y de sus componentes, y que por tanto se creen que desde Arriba, igualmente, en virtud de ese conocimiento, se puede actuar de manera que algunas de las malformaciones, de las enfermedades, de los desequilibrios que se nos den, y que se nos dan todos los días, se pueden remediar acudiendo efectivamente a ciertas recetas; a ciertas recetas, y por tanto ya vemos ahí que se está jugando con un Ideal de Cuerpo, con un Ideal de Salud, que no corresponden a nada real: el Ideal del Cuerpo es un ideal nacido justamente por la fundación del Alma, que es la que le ha dado nombre, y el Ideal de Salud es una falsedad

tremenda, porque no nace más que de la enfermedad: se quiere convertir la mera negación de las enfermedades en salud. Igualmente ahí también cualesquiera de estas actividades, médicas o no médicas, que sobre el cuerpo se realicen, está fundada en la Fe, en la Creencia en alcanzar un Cuerpo más alto, más perfecto, hasta el sumo.

Así en cuanto a la enfermedad, y conozco también a muchos que en las relaciones familiares, amorosas, de cualquier tipo, pues lo mismo, tienen la misma Fe: ¿cuántos hay que se pasan los días y las noches tratando de istruir, de dar órdenes a los prójimos que les tocan más de cerca, sobre la manera de comportarse? ¿Quién de vosotros está del todo libre de ese pecado de haber cogido a cualquiera de los próximos más cercanos y familiares y haberle dado istrucciones de cómo tiene que comportarse, sea un niño o sea ya mayorcito? Dándole órdenes de lo que tiene que hacer, porque quien lo hace tiene una Fe en que hay una verdadera posibilidad de conseguir que se realicen las órdenes. Tampoco aquí, como en el caso de los políticos, les desengaña para nada la percepción de lo que de hecho está pasando: ¿qué pasa con las órdenes que el Estado, o un familiar cualquiera, nos proporciona, las istrucciones que nos trasmite, las reglas de conducta con las cuales quiere educar a nuestros niños o educarnos a nosotros mismos? ¿Qué pasa con ello? Todos lo sabéis: hay una parte que tienen un cierto éxito, y efectivamente puede llegarse a conseguir en algún caso que la niña no se coma las unas, sucede a veces; sucede a veces, yo tengo mis dudas de que el motivo de que una niña deje de comerse las uñas sea precisamente lo que la mamá le ha imbuido y le ha dicho, pero en fin, podemos tranquilamente admitir un cierto éxito de las leyes, de las istrucciones, de lo que está mandado; y un tanto por ciento considerable de falta de éxito, y incluso de resultados contraproducentes: después de muchas noches y días de machacar sobre uno por ejemplo, sobre lo que tiene que hacer, pues se ve que todo aquello, pues se lo ha pasado por donde sea, y que no ha servido para nada; esto es también corriente. Pero sobre todo aquí, como en el caso de la política, aun reconocido un cierto tanto por ciento de éxito de las leyes, de las istrucciones, de las órdenes, hay que pararse en lo segundo: lo que cuesta. Sea cual sea el éxito que tenga en cuanto al remedio de la enfermedad, o en cuanto al comportamiento público de los ciudadanos, en cuanto a cualquier otra cosa, sea lo que sea lo que se consiga, lo que no se debe hacer es lo que se hace de ordinario: olvidar lo que cuesta, dejar de contar lo que cuesta. Ése supuesto éxito parcial es relativo: lo que cuesta es, en el ámbito familiar mismo, dedicación de madres, de padres, de cualesquiera, dedicación a la prédica, la istrucción, el orden, el decirte que lo hagas así, que no hagas esto, que no hagas lo otro; y esa dedicación lleva muchas horas, puede llevar días, y desde luego eso es una dedicación que no se puede llamar vida en cualquier sentido deseable que se le diera a la palabra. Y en el caso público, en el caso de la Política de los políticos, de la imposición del Estado, de la imposición del Dinero, pues efectivamente podéis contar con los éxitos parciales, dudosos siempre; por ejemplo es posible que esta calle que pasa por delante del Ateneo esté ahora mejor, después de unos añitos esté mejor por

fin. Ya no me acuerdo muy bien cómo estaba antes, ni recuerdo que la gente hubiera protestado mucho por cómo estaba, pero en fin, podemos reconocer que ha mejorao, ¿por qué no?, algún éxito tenemos que reconocer, a lo mejor la calle está mejor, a lo mejor se puede andar mejor por ella; andar y también rodar, porque no por eso los autos van a desaparecer, pero bueno, no se puede pedir peras al olmo, reconozcamos el éxito parcial, reconozcamos que la calle está mejor. Se olvida lo que ha costado, es como si eso donde podría haberse vivido ya no cuente para nada, se olvidan todas las molestias que durante un par de años nos han estado dando, se olvida todo lo que tiene que haberse gastado en esto y en lo otro para conseguir el éxito..... Todos esos factores, como en los otros casos, se han quedado también fuera, y no puede ser: cuando se ataca el Ideal y la Fe reinante, habría que echarle siempre la cuenta: "aparte de el éxito, y las dudas que se le puedan poner, ¿cuánto ha costado?, ¿cuánto ha costado por lo demás?". Y así en general en cuanto al Orden.

Reconocemos que los Gobiernos en general consiguen ordenar un poco a la gente, y ordenar a las cosas; a regañadientes, supongo, se pueden reconocer algunas conveniencias, y podemos suponer que hasta un Régimen tiránico ha hecho algunos bienes, ha conseguido costruír una ciudad aceptable, y no digamos un Régimen democrático, que todavía puede haber hecho muchos más bienes..... es muy dudoso. Desde luego, lo que no podemos hacer es aceptar lo que os han contado desde pequeños, que consiste en que es que, si no, ¡el caos! Esto de diferentes maneras os lo han contado desde pequeños, es decir, que es como si ellos supieran lo que es la pervertida naturaleza humana, y que si no hubiera gobierno, el caos; las imaginaciones de los poderosos respecto a lo que pasaría pueden ser muy variadas, pero desde luego el lanzamiento a la carnicería mutua de la gente libre de gobierno, la realización de cualesquiera otros crímenes y porquerías, está en esas imaginaciones que ellos deben tener y que os cuentan. Nunca ha visto nadie el caos, el caos pertenece justamente a ese piso de abajo, y no se le llama caos, se le llama 'lo desconocido', lo que había y de alguna manera sigue habiendo, sobre lo cual la Ley ha tratado de imponerse. Os ocultan en cambio que el caos lo conocemos bien: el caos es el tráfico de la Administración; no sólo el tráfico de las calles, sino el tráfico en el sentido más general con el Progreso cada vez más embarullado y cada vez más necesitado de multiplicación de las leyes, que es otro precio de los más costosos: notad cómo con el Progreso los volúmenes de tratados, de códigos de leyes, los volúmenes de los códigos de informática y de información para cualquier cosa, para el manejo de un nuevo chisme que os sacan, para cualquier otro asunto, son crecientes; son crecientes, enormes, y ése es el precio, porque evidentemente todo eso con lo que se carga (el barullo del tráfico, el engrosamiento sin medida de la información no pedida), todo eso está quitando las posibilidades que hubiera de vivir también, como en los otros ejemplos que he dado. Por eso es tan importante el reconocer la imposibilidad, el absurdo de lo que el Poder pretende realizar, y que tiene como meta un mundo perfecto y sin contradicciones. Es preciso hacerlo notar: no puede haber ningún Gobierno ni ninguna forma de Organización que llegue al fin al que

pretende llegar, y no hay por tanto ningún Gobierno que de verdad le sirva a la gente para nada bueno. Esto es anarquía, sí; lo malo es que el término ha ido por sus caminos entre tanto, y los anarcos, anarquistas, o lo que sea, pues generalmente han sido también prácticos, realistas, y con eso naturalmente han llevado su lucha adentro de la Realidad, donde ni un Sindicato ni un Partido cualquiera que sea y como se llame no puede hacer otra cosa que contribuir a los cambios; a los cambios para seguir lo mismo, porque la necesidad del Poder es seguir lo mismo, pero para eso cambiar, porque así es como se sigue: cambiar para ser lo mismo. Así que no nos llamemos ni anarcos ni nada, porque es peligroso, pero el reconocimiento de cómo primero el engaño consiste en que se nos impone un fin, imposible de alcanzar, para el cual todas las molestias entretanto son como medios, tiene que ser de cualquiera, sin llamarse de ningún modo, de la razón, de lo común. Y luego echar siempre las cuentas: que aún esa gobernación tal vez relativamente exitosa cuesta un precio que la gente en verdad no podría pagar. Si consideráis lo que es vuestras vidas convertidas en Futuro, reconoceréis que la mayoría está dedicada justamente a tratar de cumplir con los reglamentos (o incumplirlos, que da lo mismo muchas veces), y tragarse la información que los Medios y cualesquiera otros os meten encima; ésa es la vida con la que Estado, Capital, se las arreglan bien para que marche.

Bueno, voy a dejaros pasar la palabra, pero quiero recordaros antes un poco lo que saqué respecto a la lengua con la distinción entre Lo que es, lo que existe, lo que hay, aunque supongo que quedó bien claro con lo del habla. Como le pasa al Estado, como le pasa a cualquiera de las Ordenaciones, como les pasa a las Leyes, también aquí en la lengua, en la lucha, en la Realidad, se da esta necesidad del cambio, y cualquier idioma está sometido a esa necesidad. Os recuerdo: la lengua (que se puede identificar con lo que os he recordado con la frase de Heráclito, la razón común), la lengua común no pertenece a la Realidad; ella también es parte de estos entes ideales, en la Realidad no hay más que idiomas; no hay más que idiomas, que nunca son la lengua: éste nuestro o cualquier otro, y también cualquier idioma que pretendiera ser universal, como el esperanto y así, no dejaría de ser más que un idioma. La lengua no pertenece a la Realidad, y los idiomas, que son reales, () desde fuera, tienen esta necesidad del resto de la Realidad de cambiar para mantenerse. Y es importante recordar cómo es que los cambios que un idioma cualquiera sufre no están regidos por nadie ni por ninguna Autoridad: este español contemporáneo, más o menos oficial, que hablamos, está cambiando, y está cambiando en un tiempo que no es este Tiempo de la hora en que estamos aquí hablando, es otro tiempo; está cambiando, pero ninguno de vosotros puede ni querer ni pretender ni hacer nada para que cambie ni para que no cambie; el idioma mismo, no digo ya la lengua, está completamente ajeno a vuestras voluntades y a vuestros saberes, ni ninguna Autoridad, de una Academia por ejemplo, ni ninguna Escuela, puede hacer nada para que los cambios se produzcan en el idioma o para evitar que se produzca; no puede hacer nada. Ya sabéis que las Academias mandan sobre lo que pueden mandar, que es la escritura, pero en la lengua, que no es la escritura, en la lengua no hay Academia, ni Gobierno,

ni voluntad personal ninguna, que pueda mandar. ¿Cómo se producen entonces los cambios de la lengua? ¿Cómo es que en una gran parte del dominio del español oficial contemporáneo actual se han decidido fundir en uno los fonemas ‘s’ y ‘z’, a costa de no poder ya distinguir ya entre una hoya y una olla, ni entre casarse y cazarse? Pero lo han decidido así, y así es en Andalucía, y así es en América. ¿Cómo se ha tomado esta decisión? ¿Dónde y por qué motivos? Y cualesquiera otros cambios en los que no me voy a detener: ¿quién ha mandado que, una vez que se han aceptado sobre todo muchos cultismos en el idioma corriente español, la oposición entre los fonemas finales de palabra, entre los de ‘voz’, ‘adalid’, ‘haced’, ‘Pierrot’, se confundan en un archifonema desde hace ya tiempo? Aunque los académicos no han parecido darse mucha cuenta de esto, pero es así, y cualesquiera otra cosa que se os pueda ocurrir. Tenemos que pensar por tanto que aparte de nosotros y nuestras Autoridades, hay algo más; hay algo más, que está más abajo, como dije al principio, y se le reconoce en que es lo que sufre la Opresión, es lo que sufre esta imposición del Ideal. Si queréis usad el término ‘pueblo’, si queréis utilizad ‘lo común’, pero es eso evidentemente, que no es nadie, lo que en una especie de asambleas sin número, por ahí abajo, va tomando las decisiones por diferentes motivos internos o esternos de introducir esos cambios en la lengua, y ésa es por tanto la manera en que, por si teníais dudas, se nos puede aparecer eso a lo que aludimos como pueblo, como el común, que es el que aquí pretendemos que alguna vez pueda hablar por nuestras bocas personales en la medida en que nuestras personas, las personas de cada uno, se dejen, se pierdan un poco, y dejen hablar a lo que está por debajo de las personas.

Bueno, pues ahí lo tenéis, y con esto me voy a contentar por ahora, y os voy a dejar pasar la voz, porque tal vez he sacado demasiadas cuestiones, y os pediría que sacarais cualquier cosa, pero sobre todo las dificultades que pueda haber para entender lo de esas distinciones entre Lo que es, lo que existe, y lo que hay; y si no, por donde sea. Os dejo ya correr la palabra, de manera que aprovechamos el poco rato que nos dejan. ¡Sí, venga!

–Con respecto a lo de la lengua a mí me surgen bastantes dudas. Por ejemplo de lo último que has dicho de que lo que cambian son los idiomas, pero que los cambios los decide una asamblea, y los idiomas existen, son reales, y la lengua común en cambio es ideal, creo haber entendido.....¿he entendido bien?

A–No, no la he incluido entre los entes ideales, pero en todo caso está fuera de la Realidad.

–Pero si luego los cambios, que son idiomáticos, los decide lo que no existe, ¿cómo puede ser eso, si el cambio es una cosa sólo de los idiomas, que son existentes? Y otra duda con respecto a esto.....

A–No, en cuanto a ésta (ahora te dejo pasar), hay que entender bien que lo que os he presentado como una asamblea común, anónima, innúmera, que toma las decisiones por ahí abajo, no es propiamente este pueblo, que es lo desconocido, lo que está más abajo: es ya un

pueblo relativamente sometido, solo que cuando se juntan esas asambleas, es en lo que no está sometido del todo, y por tanto ya puede la gente actuar no como súbditos, no como ciudadanos, sino como gente. Bueno, la otra duda.

–Bueno, siguiendo con esto, parece que entonces lo de 'idioma' se nos desdibuja un poco, ¿no?, porque si pensamos en una asamblea incosciente de los españoles, suena muy mal; y sin embargo estamos hablando de cambios que se producen en el español, que en otras lenguas no parece que haya que tomar ninguna decisión, y eso del español tampoco se sabe lo que es, ni donde empieza ni donde acaba.

A–No se sabe lo que es, pero se pretende que sí. Ten en cuenta esto: en el Ideal los españoles son un número. Nada más útil para desengañarnos de esta imposición que recordar que efectivamente, ¿cómo se puede pretender que España, o los españoles, son algo que es lo que es, que está cerrado, que cumple con las funciones del Ideal, si están por todas partes desparramándose, y de verdad no se sabe cuantos hay, y ni siquiera se sabe cuántos hablan español, porque algunos a lo mejor lo hablan a medias (los niños, los estranjeros), y no se podría decir si en la medida en que hablan esta lengua la están hablando, o todavía no hay que contarlos? Nada más útil que estas cosas para desengañarse de la pretensión de 'España' como ejemplo de lo que antes he tratado del Estado, para desengañarse de la pretensión del Ideal, que implica efectivamente un todo y un número; nada más con eso. De manera que es así como quedan, ahí quedan los idiomas en esa situación real; y la asamblea a la que me he referido, claro, como no hay todos, no es una asamblea de todos: es una asamblea de unos cuantos, que además en una región pueden ser más que en otra, y de ahí que los cambios en las regiones en que se habla español sean distintos, pero lo importante es que son sin número, sin nombre, es decir, que no pertenecen a la Realidad costituída como tal. Evidentemente los límites pueden ser siempre más o menos indecisos, pero creo que están relativamente claros.

–La otra cosa también tiene que ver con la existencia, porque los idiomas en la Realidad, al menos en ese sentido, y lo que se habla, porque todo lo que se habla existe. Eso también se me hace.....

A–No, en el habla entra todo: en el habla entra por supuesto la imposición del Ideal, puesto que hay que hablar con palabras ideales, que se realizan como sintagmáticas y que están costruídas con fonemas; entra lo Ideal, y entra aquello que está abajo, es lo desconocido, que es lo que antes he () como resistencia a la imposición del Ideal. Todo eso de lo de abajo, lo común, lo que no se sabe lo que es, que lo hay, pero que no existe, se conoce así como una resistencia a la imposición del Ideal. Si no lo hubiera, el Ideal se habría realizado, como en el sueño de los teólogos o de los políticos, y es irrealizable; es en lo que he estado insistiendo: es irrealizable, y entonces esa resistencia es lo que es el pueblo por lo más bajo, y luego, aparte de estar eso, están las personas que en el habla corriente intervienen; no ya las personas gramaticales, que forman parte del juego mismo de la

lengua, sino las personas reales, que tienen sus intereses personales, que tienen sus sentimientos personales, y están ahí. Y en el habla aparecen, cada cual a su manera, las tres cosas: aparecen los ideales que tratan de realizarse, aparece la resistencia común a esos ideales, y aparecen las personas reales y los ámbitos reales en que el habla se produce. Sí.

–Enlaza un poco con lo que dice Virginia, pero yo es que incluso pienso que en el propio mecanismo de la astracción, que es lo más hondo de la lengua, ese hacer como si no se oyeran demasiadas cosas y elegir sólo aquello que parece que se quiere oír o astraer de la continuidad, si en ese mecanismo no hay ya de alguna manera una operación ideal, totalmente ideal; porque si no fuera así no habría entendimiento alguno.

A–Ya. No, lo ideal no es la operación; la operación es, evidentemente, real, pero los fonemas y las palabras que uno tiene que reconocer, esos sí vienen de la imposición del Ideal, las palabras ideales están fuera, y los fonemas también. Si alguien dice "vamos a llevar a los burros a que abreven a la laguna", desde luego para entender eso alguien tiene que reconocer la palabra ideal 'burro', la palabra ideal 'abrevar', que no está en ningún sitio; tiene que reconocerlas, de manera que la operación es real, pero justamente la astracción es el ejemplo de esto de que en el habla tienen que dejarse fuera cosas que para el entendimiento lingüístico no hacen falta o son impertinentes; algunas son las más hondas (esa resistencia común a la imposición), y otras son intenciones, manías, psicologías, de los individuos, que pueden dificultar a veces el entendimiento lingüístico. Todo ese lío se da. Bueno, ¡más!

–Es que necesito una aclaración, porque acabas de decir que por ejemplo Dios no existe, si no he entendido mal, y si acaso se realiza.

A–No, eso sería lo mismo, yo he dado como equivalentes realizarse y existir. Yo lo que he dicho es que en la vieja Teología, de Dios se pretendía que existe, y como Dios se desmenuza en el Estado, el Capital, el Dinero, el Amor Ideal, todo lo demás, la Familia, tal, y como se distribuye en esas cosas, pues lo mismo: de por sí no existen, son irrealizables, pero como en la vieja Teología se hacía con Dios, se pretende que existan, y es contra lo que he estado hablando: se nos quiere hacer creer que existen de verdad, y de esos entes ideales no cabría más que hablar de Verdad, como de los entes matemáticos, en algún sentido, pero no: al mismo tiempo tienen que realizarse, cosa que nunca podrán hacer, pero que tienen que pretenderlo, y ésa es la guerra.

–Entonces lo más que puede decirse es que Son lo que son, pero que reales, nunca.

A–No pueden realizarse nunca, pero están costantemente incidiendo sobre aquello que se resiste a la imposición, y dando lugar a la Realidad; no existen, pero dan la existencia en ese sentido; no existen, pero dan la existencia, contribuyen a la existencia. Sí.

–Sobre lo que antes has dicho del olvido, lo que nos cuesta, qué fácilmente hemos olvidado lo que nos han hecho aprender, a costa de qué sacrificio y qué dolor, se nos ha olvidado completamente, yo creo que la gran factura que hemos pagado y que aquí nos hemos desengañao, es en el niño; en el niño cuando empieza a ir al colegio o aprende con sus padres, entonces empieza ahí el sometimiento, y entonces no hay palabras para decir lo que ha costado, el sufrimiento de esa especie de domesticación.

A–Si lo recordáramos sería insoportable. Pero no hay que olvidar a qué horrores pueden llegar las personas: algunos hay que han padecido una educación muy activa, es decir, por tortazos y por golpes y por palos, y a algunos se les oye decir de mayores que no es que lo hayan olvidao, sino que lo recuerdan con agradecimiento; con agradecimiento, porque gracias a eso han llegado a ser el hombre; el hombre que es hoy. No es nada estraño, ¿eh?, es un caso un poco esagerao, pero se da, y no se trata tanto de un olvido verdadero, se trata de un descuento: se hace descuento, todo eso no se cuenta, porque se piensa que ha servido para la pretendida realización, y no se mete en cuenta; por eso, cada vez que recibáis una Ley nueva, que os la publiquen, lo primero tenéis que decir "bueno, y esto, ¿para qué es necesario?"; y después "¿y cuanto va a costar la aplicación de esta Ley?". Para que eso no se descuente, porque se hace todos los días, y ya la sola carga de papelorios y pantallazos que la burocracia creciente requiere sería una carga que no estaría compensada con nada, con ninguna pretensión. Sí.

–Pero me parece que es al revés, que las leyes son una escusa para poder hacer pantallazos, que las obras son escusas para que haya Trabajo y se mueva el Dinero, que no es por la finalidad.

A–Sí, pero al mismo tiempo su fin verdadero, el que ellos tienen, es que todo eso está para llegar a un mundo ordenado, perfecto. Lo otro es la sospecha que tu y cualquiera tiene de que para lo que sirve no es más que para eso para lo que cuesta, pero la pretensión ideal es mortífera y está en primer lugar: cualquier político, el más rastrero, tiene un fin, tiene un ideal de España, del Estado, del Orden futuro. Sí.

–Y no creer eso, ¿en qué hace más feliz a la Persona en su Calidad de Vida? Yo te creo todo eso que has dicho, y llevo muchísimos años escuchándote porque te creo.....

A–No hace falta que me creas, no me creas. No me creas, porque a mí no se me puede creer. Dime "que me tratas con cariño", "que lo tratas con cariño", pero no que te lo crees.

–Bueno, pues no creo en nada de eso, no tengo Fe. Y eso, ¿en qué mejora mi Calidad de Vida?

A–¡Ah!: ¿Vas a contar con un Futuro? No: tiene que bastarte lo mala que es.

–Yo creo que eso solo lleva al suicidio.

A–No tienes que pensar en ninguna mejoría, porque eso ya es la táctica de Los que Pueden. Nosotros no tenemos Futuro, aquí no hay Futuro, no se hace más que intentar decir NO, como dice el pueblo, y lo que de ahí resulte no nos toca. Pensarlo: no tenemos Futuro, y esto es importante; lo del Futuro forma parte de ese Ideal y de la Fe en la imposición del Ideal. ¿Alguna cosa más?

–Yo también te he entendido como Virginia algo así como que la lengua común era ideal, y entonces quería preguntar.....

A–Yo no lo dije en ningún momento, estuve todo el rato diciendo que está fuera de la existencia, no dije que fuera real. Si le preguntamos sobre ella, esto es el problema que a veces hemos sacado aquí con el término griego 'logos', 'lengua' (o'razón', da igual), en Heráclito, y que efectivamente tenemos que reconocer como al mismo tiempo siendo esos entes ideales (las palabras ideales, los fonemas), que tratan de organizar la Realidad, y también de cambiarla, y por otra parte es lo que está justamente 'fuera de' toda realidad, y por abajo se identifica la razón con el desconocimiento. Generalmente nos confunden, y términos como 'razón', etc., se hacen equivalentes de 'ideas', de 'conocimiento' y todo eso, y por tanto es conveniente recordarlo: razón por un lado es el Ideal que costituye la Realidad de las cosas y su funcionamiento, y por otro lado está fuera de la Realidad, y es en ese sentido desconocimiento, pérdida de las ideas, y las ideas son la Realidad misma. "Nam quae ratio construit, ratio ipsa destruit", que se decía en un nuevo gaudeamus que andaba por ahí ("pues lo que la razón costruye, la razón misma lo destruye"), y por tanto se podría decir que está doblemente fuera; está doblemente fuera de la Realidad, siendo por un lado evidentemente la fuente de los ideales que dan existencia a cualesquiera cosas que hacen funcionar la Realidad, y siendo por otra parte algo que se vuelve sobre sí mismo y destruye las ideas, el conocimiento.....¿Qué más?

–Que no has sacado lo que puede ser el mejor ejemplo de lo que puede ser el Ideal que no se realiza, pero que se quiere hacer que es verdad, que es lo del Fin, la muerte prometida a cada uno, que acordándose de eso se ve muy bien la fe que nos quieren imponer de que la muerte existe, y ().

A–Si, está bien, es oportuno; no quería sacarlo, porque eso nos distrae mucho más, pero ya sabéis cómo es eso: efectivamente es el origen por así decir de cualesquiera otras ideas la idea de la muerte, futura, por supuesto; la idea de la muerte futura es la primera cosa en que te hacen pasar lo que no está aquí (pero ¡amigo!, está anunciado), te lo hacen pasar como si estuviera aquí; y de hecho, consiguen que esté aquí; no como muerte, pero sí como preocupación, como miedo, como esperanza, como cualquier cosa, y de esa manera lo introducen en la Realidad, y es aquello de lo que nace mucho de lo que he estao diciendo: al Estado, al Capital, se les da como función la Administración de Muerte, todo lo que hacen puede describirse así, como Administración de esa muerte, que nunca está

aquí, siempre es futura, pero que está ahí. Administración de Muerte, y es Administración de muerte imposible de realizar, pero que está ahí, presionando, a la que hay que preguntarle encima cuánto nos cuesta; cuánto nos cuesta para todavía vivir peor, o para irnos muriendo peor, porque vivir es algo como irse muriendo, ninguna muerte futura.

Bueno, pues me parece que se nos ha hecho la hora, ¿no? Y si el Estado y el Capital nos dejan, dentro de 7 días pues aquí estaremos.

Tertulia Política número 265 (19 de Enero de 2011)
Repaso a las alternativas que puede adoptar quien está de acuerdo en que las cosas son como son: conformarse, echar culpas a los de Arriba, aislarse, hacer la revolución.

TRANSCRIPCIÓN:

Conviene no olvidar que estamos metidos dentro de la Realidad. Recordáis que habíamos descubierto 3 cosas distintas, que eran Lo que es lo que es, que está allá Arriba, lo que hay, que es sin fin, y en medio la Realidad, que es por tanto un conflicto, una lucha, entre la pretensión de Verdad, de ser lo que es (ser cada uno lo que es, ser cada cosa la que es, ser todas las cosas las que son) que se nos impone, por lo que sea, y lo que se resiste a eso, lo que descubre una y otra vez la falta de límite, la infinitud..... Y bueno, aquí nosotros, en cuanto personas que somos, estamos en la Realidad; no voy a decir 'nacemos', pero diré 'nos han metido en ella', y cualquier cosa que hagamos, dejemos de hacer, queramos o no, se hace desde la Realidad; esta tertulia política, cualquier intento de política de abajo, de política del pueblo-que-no-existe, pero que lo hay, parte de aquí, de la Realidad en la que nos han metido. La tertulia es contra la Realidad, es decir, contra la imposición de la Fe de que es verdad, de que la Realidad es todo lo que hay, y ésta es la lucha que nos traemos, pero esta lucha se hace a partir de la Realidad: los que venís aquí, como yo mismo, somos lo primero personas reales, con su Documento de Identidad más o menos esplícito; no lo somos del todo, y eso es lo que nos mueve a esta guerra, eso y no más, la falsedad del todo y del uno, pero siempre partiendo de aquí, de esta Realidad en que nos hallamos metidos.

"Las cosas son como son", es lo que le dice el padre bien intencionado al hijo más o menos sumiso, más o menos modorro, para que enterándose de que las cosas son como son vaya por buen camino, no se pierda por ahí. Que las cosas son como son naturalmente es mentira, porque lo del ser, lo de que lo que es sea lo que es, no pertenece a la Realidad, viene de Arriba, se le impone, pero el

padre que le dice eso al hijo está bien convencido de que la Realidad es todo lo que hay, que no hay nada más que hacer. Tenemos que partir de ahí, de esa situación, y dado que en ese sentido, aunque sea falso, las cosas son como son.....que en definitiva en boca de ese padre o educador quiere decir 'Dinero', porque la verdad de las cosas a que el padre se refiere en definitiva es la cosa de las cosas, es Dinero; Dinero, que quiere decir al mismo tiempo 'Futuro', como sabéis, y eso es lo que le da sentido a esta istrucción que los padres, o los poderosos, tratan de imponer sobre lo que no acaba de estar del todo sumiso, sobre lo que no acaba de creérselo del todo. Pero una vez más tenemos que partir de que de lo primero de lo que partimos es de que somos, no de verdad: somos reales; somos lo que somos falsamente, como reales, y aunque sea contra eso contra lo que luchamos, esa lucha parte de ahí, de esa situación, que no podemos cuestionar de principio.

Y entonces, siendo las cosas como son (falsamente), estando en la Realidad, se me ocurre, para que esto se entienda mejor, partir de la contra, es decir, de lo que se puede hacer frente a esto de que las cosas sean como son, frente a esto de la Realidad. Os voy a proponer las alternativas que se me ocurren de lo que se puede hacer o dejar de hacer, y os voy preguntar sobre lo que os parece acerca de cada una de ellas, de manera que estad preparados a intervenir de esta manera en el diálogo que os propongo. Una de las alternativas desde luego es la conformidad; la conformidad: se ha aceptado que las cosas son como son, y se dice uno que bueno, no está tan mal, que unas veces estará peor, pero que otras veces estará mejor, que uno se va arreglando como puede, y así vemos que efectivamente la Mayoría evidentemente (la Mayoría de la gente, que quiere decir también la Mayoría, la mayor parte, del Alma de cada uno), se las va arreglando de esa manera para ir tirando, y aceptan como una obligación incuestionable la dedicación al Futuro, el que las cosas que haga estén destinadas a un fin.....en fin, a tener dinero, que quiere decir tener una cierta estabilidad, se dedican a mejorar ese estado en el que se han llegado a encontrar, encuentran medios para mejorarlo.....; a veces se desesperan, a veces no, pero muchos de esa Mayoría encontraréis que llegan a decir cosas como que son felices ("¡somos felices!"), hasta tal punto puede llegar la conformidad, el acuerdo con lo de que las cosas sean como son, la aceptación de las Leyes, la aceptación del Dinero, como cosas inevitables, contra las que nada se puede hacer, y con esa conformidad pues se puede encontrar eso: Familias felices, Individuos felices, o que por lo menos lo dicen y tratan de demostrarlo. No voy a insistir más, conocéis bien esta alternativa, y la Mayoría de vuestra propia Alma normalmente ha adoptado esta alternativa tal como os la presento así al desnudo, y entonces os pregunto qué es lo que os parece respecto a esta primera alternativa que se nos ofrece, metidos como estamos en la Realidad. ¿Qué tenéis que decir a favor o en contra, o acerca de esto, de esta manera que os he evocado, y que conocéis igual de bien que yo? ¿Qué tenéis que decir? ¿Qué se os ocurre? ¿Qué se os viene a las mientes o a la boca sin más ante esto?

–A mí me parece que es un poco forzado planteado así, como si

alguien eligiera una vida más o menos cómoda, sin sorpresas, estable y feliz, y no eligiera echarse a la calle, o sea que yo creo que no se da, que no se elige.

A-Que eso de la conformidad no se da.

-Que viene a posteriori, que la gente una vez que está viviendo de una manera la puede justificar, pero no porque verdaderamente haya elegido ésa u otra cualquiera.

A-O sea, que el cuadro de la Mayoría que he pintado está equivocao, no es así.

-No es que esté equivocado, sino que una vez que está viviendo así porque no sabe vivir de otra manera, pues dirá que en realidad ha cogido un buen camino.

A-Bueno, bueno, la génesis por la que se ha llegado a eso de momento no nos interesa; os pregunto directamente qué más se os ocurre respecto a esta alternativa, esta manera de tomarse las cosas, que desde luego yo creo que se da, si no la he evocado mal, y que se da a primera vista mayoritariamente. Sí.

-Realmente es la forma dominante, y para eso está la Sociedad organizada, ese Estado, que lo bien que está organizado para que desde pequeñitos nos adecuemos a ese conformismo; porque realmente está todo montado así, lo que pasa es que siempre hay fisuras, o sea, que por más que nos quieran montar la vida de una determinada forma, siempre tratamos a veces de salir, y hay gente que realmente se siente feliz por ser obediente.

A-Eso ya es pasar a otra alternativa; ahora me estoy refiriendo a ésa que como muy bien dices parece ser la dominante: en efecto, el Estado, el Capital, están fundados en que por lo menos las Mayorías, que se pueden hacer pasar por todos en el Ideal, sean así, hayan adoptado esa conformidad. Sí.

-¿Y la conformidad puede ser debida a un miedo incosciente ante el cambio, la Autoridad de la Sociedad, Dios, el Dinero, etc., etc., etc.?

A-Como le decía a este otro amigo, no es la génesis lo que importa ahora; llegamos a encontrarnos en esta situación, venga de donde venga, de miedo o de lo que sea, y lo que os pregunto es más: qué sentís, qué se os ofrece, cuando se os ofrece así al desnudo esta alternativa como una elección; que tal vez es verdad, tal vez lo habéis hecho coscientemente y no lo habéis buscao, pero que es la que os encontráis, nos encontramos, mayoritariamente. ¡Más!

-Yo creo que cualquier atisbo de rebelión por una situación de que somos felices, que no me creo que nadie lo diga en serio, pero que : "¿de qué me voy a quejar, si otros están peor?". O sea, como si se hubiera enseñao que el status quo donde estás hay que dejarlo como está, porque otros están peor, y entonces eso es como una

resignación que ya está implícita en cualquier rebelión, por decirlo de alguna manera, que a mí eso sí que me parece que es un punto fuerte.

A–¡Sí señor! Sí, eso desde luego juega: "otros están peor", esto es lo que la Mayoría piensa, y lo que produce las declaraciones de felicidad. Hay que atenerse a esto, no se nos da otra cosa, y ya sabéis también que el padre, o la madre, respecto a los niños que no quieren comer por ejemplo lo que la madre les ha servido, y les dicen "¡cuántos habría, cuantos niños habrá en el mundo que se matarían por comer eso que te he puesto ahí!". Que otros están peor, eso es una cosa que juega, por lo menos eso se cree; también se cree que otros están mejor, pero está también mandado que no se les tenga envidia, es decir, cada uno efectivamente tiene en la Realidad que ajustarse a lo que le ha tocado, a lo que se le da. ¡Más! ¡Más frente a esto!

–A mí lo que me parece es que no hay nada que decir, porque esta situación es tan profunda, y tan canalizada y tan potente, que no hay nada que hacer. Lo único que se puede hacer es la defensa. ¿Qué vamos a poder decir sobre algo que está, que existe ya previamente, y que está impuesto de una manera universal?: no podemos decir nada.

A–Bueno, has presentado una filosofía un poco especial, ¿eh?, es decir, que la potencia sea motivo para que no se le pueda decir nada en contra, no se ve de dónde lo sacas.

–No, no es que (): es que está istalada.

A–Bueno, la potencia: tú estás diciendo que es tan poderoso, está tan metido, está tan istalao, que no hay nada que decir.

–Que no hay nada que hacer, que lo único que queda es la autodefensa.

A–No, no, yo aquí las soluciones a eso que tenía, las otras alternativas, las he dejado para después. Ahora os estoy presentado la dominante; la dominante, y me interesa ver cómo andan los sentimientos respecto a esto, y me interesan por tanto más voces. Sí.

–¿Es la condición de la existencia del Poder, del mantenimiento del Poder, la conformidad?

A–Sí. ¿Y ante eso?

–Ante eso solamente queda la rebelión.

A–Pero que cómo te encuentras, qué sientes respecto a que ésta sea la alternativa del Poder, la única que el Poder te ofrece, la de la Mayoría por tanto, como el Poder quiere, que valga por todos. ¿Qué más?

–Se puede decir que es como una rendición, que te han conquistao, si te pasa eso, que te han derrotao.

A–Sí, pero la actitud a la que me refiero es la de que no sienten tal cosa, les parece que es lo normal. ¿Qué os parece, dicho en dos palabras, el hombre feliz, las familias felices? Venga.

–Tampoco es infrecuente el deseo de querer cambiar cosas que a uno no le gustan, pero si no sabes cómo..... ¿Y cómo puedes evitar el caer en esa idea de la Juventud llena de Ideales? Hasta que llega un momento en que uno descubre que no puede llevar a cabo lo que quiere, y entonces se conforma. ¿Cómo te sales de ese camino si no sabes qué hacer con el deseo que tienes de concretarlo, y.....?

A–Que no se puede hacer otra cosa, ésa es la convicción; como no se nos da otra cosa, no se puede hacer otra cosa, se conforma uno. Pero de pasada con los Ideales ten cuidao: esta conformación empieza desde más pequeños, desde antes de la juventud progresa más o menos de firme, y este esquema que os he dado podéis encontrarlo hasta en un niño más mayorcito, la convicción de que esto es lo que le dan a uno, y que así es como hay que (), y las cosas son así. Los Ideales son un peligro, son lo que mata a la juventud, porque los Ideales vienen de Arriba, y hay que tener cuidao con ellos. ¿Qué más?

–Pero en el fondo tampoco se está tan conforme, me parece a mí, ¿eh? Aunque cuando dices que esto es un coñazo te dicen que siempre hay gente que está peor, y a mí siempre me sacan lo de la azada: "¡te voy a dar un azadón, y ya verás tú!". Pues mira, es que no quiero ni el azadón ni estar aquí, es que no quiero trabajar, y se acabó. Y además yo soy una inadaptada patológica al trabajo, es una enfermedad de que no puedo trabajar.

A–¿Y cuál es la patología?

–Inadaptación Esencial al Trabajo.

A–Bueno, ésa es tu actitud, ahora no estamos.....

–Y entonces les digo: "Con lo cuál lo que tenéis que hacer es a mí darme una pensión". Y te dicen "es que a mí sí que me gusta enseñar, a mí sí que me gusta venir"; pues vale, tío, tú ve, pero a mí darme una pensión, porque yo soy una inadaptada. Y entonces te dicen "¡ah, no, es que entonces yo también!".

A–Ese paso, Rosa, ni lo he entendido; lo de la pensión, ni lo he entendido.

–Es que yo no puedo trabajar y ser feliz, es imposible para mí.

A–Y si te dieran una pensión, ¿entonces serías feliz?. Pues estamos perdidos. Fijaros bien que los que llegan a declarar "¡somos felices!", se desentienden del hecho de que si eso mismo se les preguntara el mes que viene o dentro de media hora, a lo mejor ya no

tenían humor para decirlo. Eso es una cosa que hay que tenerla en cuenta: se saltan la inevitable mutabilidad, costante mutabilidad, de los talantes y de los ánimos de la gente, y se declaran felices como si lo hubieran declarado para siempre; se olvidan de que dentro de media hora habrá sucedido cualquier cosa que les haya disgustao, o dentro de un mes tendrán una enfermedad, y ya no tendrán ánimos para decirlo. Es como los que declaran el Amor: la declaración se hace como si uno estuviera convencido de su entidad permanente, como la de Dios: es el Amor, de una vez para siempre, desentendiéndose de las cosas que le pasan al amor y a la gente a cada paso. A ver.

–Es que también lo de conformarse, como va poco a poco, a veces hay gente que se ha olvidado, o no lo nota que se ha conformado.

A–No, en general la Mayoría lo que te diría sería eso que he puesto en boca del Padre: "las cosas son como son", te dirían, o algo por el estilo, añadiendo cosas como ésas de que peor podíamos estar, otras como "me voy arreglando", "vamos tirando", "¿para qué vamos a pedir más?"..... Ésas son las declaraciones normales, nadie declara "soy un conformista, estoy conforme"; ni hace falta que lo declare: es que resulta que es así.

Bueno, creo que le he dado bastantes vueltas a la primera alternativa, gracias, y pasamos a la segunda alternativa. La segunda alternativa es la de confiar en que el Gobierno, la Ciencia, Dios, lo van a arreglar todo. Ésta alternativa existe, se da en la existencia, porque lo veo cuando veo la inmensa mayoría de las manifestaciones públicas que se hacen, que se hacen todas con las manos hacia Arriba; es decir, le están pidiendo al Ministro, al Gobierno, al Director de la Banca, a cualquier otra Autoridad, y le están invocando también a eso, a los Doctores de la Iglesia, a los Sabios que allá en lo alto saben lo que yo no sé, a Dios en definitiva, empleando esta palabra para comprender a todo lo que cae de lo Alto. De manera que ésta es una alternativa evidentemente: hay gente que no se encuentra evidentemente del todo a gusto, tiene las molestias que sean, y entonces les sale una esperanza en que desde lo Alto se lo van a arreglar, y ya está; salen en manifestaciones multitudinarias a las calles levantando las manos y llamando a gritos y pidiendo a gritos, si no es a Dios, a cualquiera de sus representantes en la Tierra. De manera que esto se da mucho, es una alternativa que se da igualmente, y entonces respecto a esta alternativa os pregunto vuestros sentimientos, vuestros pareceres. Creo que está bastante clara como alternativa, ¿no?

–Eso es lo del Ideal que nunca puede alcanzarse, nunca puede llegarse al Estado perfecto.

A–Sí, pero lo que importa es lo que planteo: la gente en Mayoría, niños, mayores, viejos, no dejan de tener alguna Fe en que el Padre, el Regidor, El que sabe en lo Alto, le va a arreglar las cosas; si no, no recurrirían a ello. Hasta un niño ya lo bastante corrompido acude al padre o a la madre con esa esperanza de que le va a remediar y a resolver los problemas y los disgustos que se le producen; esto lo veis por todas partes. Sentimientos ante esto,

pareceres, ¡venga!

–A mí eso me produce un sentimiento de estar viviendo, o mejor diría muriendo, en la mentira, cada día.

A–¿Por qué?

–Bueno, pues porque hay algo dentro de mí que me lo está diciendo, algo que no viene de fuera, vamos.

A–¿Con respecto a esta esperanza de la que hablamos?

–Sí, sobre todo con lo del punto anterior.

A–Bueno, ahora estoy preguntando por esta esperanza, que es innegable y mayoritaria. Es por esta esperanza por la que pregunto en concreto ahora vuestros sentimientos y pareceres.

–Es que yo creo que siempre tenemos que recurrir a alguien que nos salve, y en este caso a lo que te estás refiriendo es a un salvador que puede ser papá de pequeños, luego el Estado, y luego nosequién y nosecuantos, pero siempre hay alguien que te.....

A–Sí, ésa es la actitud que he descrito. Frente a eso, vuestros sentimientos.

–Pero si nosotros no pensamos que eso existe, que esa posibilidad existe, entonces ¿cómo seguimos el diálogo? Si tú me dices que piensas que va a venir Dios a arreglártelo, y se que no va a venir nadie de verdad, entonces, ¿cómo seguimos el diálogo? Es que son situaciones demasiao totales, como la de antes.

A–¡No, no, no, no!, esto deja de ser total, es todo lo más y menos que quieras, se da: niños mayores recurren al Poder, a la Autoridad, en la esperanza de que les resuelva los problemas; el trabajador sin empleo hacia quien protesta es hacia Dios (el Gobierno, el Ministro, o quien sea), y la muchacha abandonada ante quién protesta es eso. Esto es el resultado de ser felices, y como evidentemente muchos de vosotros habéis ya declarado, eso no es verdad, nada es verdad en la Realidad, y hay que echar las culpas a alguien o poner las esperanzas en otros; eso es un resultado inevitable: dentro de la felicidad de las familias y de las gentes, como no se cree que sea imposible vivir en este Orden, como se sigue creyendo en eso, pues hay que echarle la culpa a alguien de que las cosas vayan mal, por ejemplo al marido, o a la mujer, por ejemplo al padre, por ejemplo a los hijos que no le dejan a uno vivir. Esto es propio de cualesquiera personas y familias felices, y como no es verdad, para mantener la creencia tienen que echar las culpas afuera; y lo mismo poner sus esperanzas afuera, siempre hacia lo Alto; siempre hacia lo Alto: a los Padres, al Alcalde, al Ministro, al Directivo de la Banca, al Científico premio Nóbel; a Dios. Sí.

–Que es así, que uno tiene que echar la culpa y preguntar a quién hay que echar la culpa. Pero es que ese quién luego te contesta o

te da a entender que es que él, sobre él ejerce la función de la causa: hay una causa, que equivale a la cosa, es decir, están las cosas, y las cosas sólo suceden por las causas, y el problema está en la causa, por ejemplo la causa del Dinero, de la injusticia. O sea, ¿qué es lo que hay por detrás del quién, que es el qué, que incita a que haya luego protagonistas que gestionen la desgracia?

A–Está bien, es así, es lo que he dicho, solo que la palabra 'causa' es demasiado fina para este trance, es una palabra más bien filosófica o científica, y por eso yo he dicho 'culpa'; culpa por un lado, y esperanza en la reclamación por el otro. Porque efectivamente, sí, es que la Fe nos obliga a pensar que las cosas, que son como son, están organizadas por causas y efectos, y de cualquier otra manera que la Teología, la Filosofía o la Ciencia nos enseñen, pero hablando en lenguaje corriente eso quiere decir el recurso a echar la culpa a la pareja, a los hijos, al padre, al Alcalde, al Ministro..... que es corrupto, por ejemplo, habéis oído esto muchas veces, ¿no?, "que es corrupto, y que si no fuera corrupto, el Ministro ni ninguno, ¡qué bien marcharían las cosas! Lo malo es que de vez en cuando y con frecuencia son corruptos". Ésta es la manera en que se echa la culpa, y la manera en que por otro lado se espera al Buen Pastor, no corrupto, que será el que nos arregle las cuentas, nos libre de las molestias, nos cure de los males.....

–Pero para terminar el razonamiento lo que te quería decir es que si estamos dentro de la Realidad, eso es como si dijéramos está dentro de la Realidad el cultivo, entonces cuando se dice que la Realidad no es todo lo que hay, probablemente en ese 'no es todo lo que hay' es donde tiene que ser un lugar de no culpa y de no persona, porque si no sería imposible, dentro de la Realidad no hay más que posibilidad.....

A–Ahora no estamos hablando de eso; te vas a otra alternativa, y de momento estamos hablando de ésta. De manera que vuestro sentimiento en este momento, vuestra actitud, respecto a la necesidad de echar la culpa, poner las esperanzas, hacia Arriba; hacia Arriba: en la Ciencia que sabe lo que uno no sabe, en la Dirección de las Finanzas del mundo, que son los que saben cómo se mueve el Dinero, cosa que por acá abajo no sabemos, en el Alcalde, el Ministro o el Presidente de cualquier cosa que sea, el Padre, la Madre, el Superior de la Escuela o del Colegio que sea.....cualquier forma de Autoridad. Lo que os estoy preguntando es vuestro sentimiento respecto a la necesidad evidente de echar hacia ahí, hacia Arriba, hacia los que mandan, la culpa, y poner en ellos la esperanza de la salvación o del remedio de vuestros males. Creo que tenéis más cosas que decir acerca de esto, de manera que sigo recogiendo.....

–¿Puedo poner otro ejemplo de algo que me pasó? Una vez tenía que elegir si ir a una manifestación o no, y era sobre todo esto de Bolonia, de la reforma, y yo no sabía muy bien para qué servía la manifestación, ni qué iba a cambiar, pero no estaba de acuerdo, hasta donde sabía, con la nueva Ley, Reforma, y fui, pero una vez allí, y viendo cómo se desarrollaba la manifestación, y lo que se

decía, y cómo se hacía, me sentí como una avispa que formaba parte de un nido y que intentaba derribar a un gigante, y además no le encontraba sentido ni lógica a lo que hacíamos, porque con eso de estar aludiendo a un Poder o a algo más Arriba que vaya a echarse para atrás y cambiar las cosas y lo que ha decidido, retirarlo.... no sé.

A-Bueno, tu esperiencia va a ser útil dentro de un rato. El otro día Ana contaba una muy parecida en una manifestación, ¿respecto a qué, que te viste metida y que.....?

-Sí, se protestaba por unos abusos que habían cometido contra los del Sahara que estaban acampaos.

A-Y te encontraste que en la Manifestación.....

-Sí, que allí no valía decir NO al Poder, por ejemplo.

A-Había que hacer cosas. Bueno, os habéis salido con esto de mi pregunta, porque eso no lo puedo llevar de ninguna manera hasta que tenga que ver con lo que he preguntao, que es el sentimiento respecto al recurso (culpa o esperanza) hacia la Autoridad; más bien se refiere a otra alternativa, de la que dentro de un rato hablaremos, de manera que vuelvo a seguir todavía deteniéndome en esto.

-Sobre esto yo tengo un nieto que tiene ahora 3 años, o sea, que creo que no está muy corrompido, aunque creo que va a durar poco. Y el otro día me decía, pero creo que no echaba la culpa a nadie: "yo creo que esto del Colegio todos los días es demasiao. ¿Por qué no puedo ir al Colegio un día sí y otro no?". Eso me dejó, porque ahí no está echando la culpa ni a papá, ni al Colegio, ni a nadie, sino que el niño se está dando cuenta de que están pisoteándole todos los días.

A-Está bien, tiene razón, y el hecho de que la protesta se haga más en astracto ("¡esto de ir al Colegio!"), revela que no se ha caído del todo en la corrupción. Dentro de un rato ya conocerá el nombre del Director del Colegio, el del profesor que tiene más mala leche, el padre o la madre que lo obligan, y ya estará centrando su culpa. Efectivamente, esto conviene retenerlo: echar las culpas así en astracto ("¡esto de que haya que ir al Colegio!"), revela que todavía no se ha caído en la tentación de centrar la culpa o la esperanza hacia Arriba. Sí.

-Yo estoy tratando de pensar en lo que uno ha vivido de siempre, y uno piensa en un pueblecito donde siempre ha existido el Cura, siempre ha existido el Médico, y siempre ha existido el Alcalde, que son los que te resuelven tus problemas físicos, políticos, y espirituales, y a lo mejor hay otros tipos de Sociedades, pero yo creo que todas tienen más o menos estas figuras, ¿no?: en las tribus los indios tienen al Curandero, al Jefe de la tribu.....Yo no conozco otras.

A–¡No, si está bien, está bien!

–Y hay alguien que tiene que saber de Medicina, porque yo me puedo morir de un catarro, y recurro al Médico. Hay una Autoridad, y si hay alguien que me tiene que curar de mis pecados, pues para eso está el Cura. Y hay un político que tiene que organizar.....

A–Así son las cosas. ¿Y tu actitud al plantearte esto así?

–Es que tienes que convivir ahí: o eres uno de ellos, o te vas fuera; eres el loco del pueblo, que te tiran piedras o te dan limosna.

A–Digo tú mismo en este momento.

–Yo soy el loco del pueblo, desgraciadamente. Así me siento, y es jodido sentirse así.

A–¿Cómo que es jodido?

–¡Estar fuera, tío!

A–¡Ah! No, si yo ahora estoy hablando de la actitud de los que están dentro, y por tanto están a gusto y aceptan que el Orden es el Orden; lo que pasa es que luego, como tienen que echar culpas, esperarán que el Cura les de la solución, lo llamarán cabrón al Cura, dirán que el Médico les cure las enfermedades, dirán si falla que es un inútil, y así, y así, y así. Es por lo que estoy preguntando. Que no quede otro remedio es ya una conclusión tuya; yo estoy preguntando de cómo sentís que las cosas sean así.

–Yo lo he visto con mi hijo esactamente igual lo de “¿pero por qué tengo que ir al Colegio? Pues voy al Colegio los fines de semana, y durante la semana no vamos”, cuando tenía también 3 o 4 años, y el niño lloraba y lloraba y lloraba porque no quería ir al Colegio, y yo la única salida que encontraba ante ese desconsuelo es decirle “es que eso es así”, y no decirle “es por tu bien”, que eso nunca se lo he dicho, pero sí he tenido que esplicarle de alguna manera que el Orden era ése, y que yo no me podía salir, y que él tampoco. Porque el desconsuelo del niño era tremendo, y entonces ¿qué haces ahí?: ¿le dejas llorando y que se muera de miedo?

A–Para más desgracia, esto que dice Rosa es así, remata la faena: el padre, o el responsable del tipo que sea, se ve obligado, quiera que no, a colaborar con el Régimen. Y no le dirá esplícitamente “es para tu bien”, pero le tienes que decir cosas como ésas que he dicho del padre de que las cosas son así y no hay más remedio; por tanto colaborando con el Poder, que efectivamente lo que quiere es que se reconozca como inevitable que las cosas sean como son. Sí

–De todas formas también lo que aún me parece peor todavía es que si el niño se pone así y dice que no quiere ir al Colegio y le dices “vale, no vayas al colegio”, seguramente, no sé cuanto tiempo puede pasar, es el niño el que pide ir al Colegio, porque los demás niños

van al colegio, y “yo no tengo amigos”, “yo siento como que estoy escluido”, y entonces lo más peligroso es cuando el propio niño pide ir al Colegio.

A–Es un caso ilustrativo, pero hay que generalizarlo, ¿eh?: la gente obedece y se somete por esas vías ordinariamente; es decir, estará muy descontento, pero si ve que todos los vecinos lo hacen, si ve que todas las vecinas compran en el Supermercao, ¿cómo voy a quedarme yo sola haciendo el ridículo y plantando tres berzas en el jardín? Eso no puede hacerlo, ¿no? Por esa vía se entra en la sumisión.

–Pero yo creo que nos debe de decir algo por qué el corazón se nos alegra más, o hay como una limpieza mayor en la operación de ver a un niño, por ejemplo un inmigrante, como vi yo, pequeño, rompiendo con una piedra furioso el cristal de un coche que estaba aparcao en el lugar donde solía pedir, o una mendiga rompiendo un escaparate de El Corte Inglés, mucho más que si anuncia una noticia “¡han secuestrao al Nosequé de la Ford!”, o “¡han secuestrado al Alto Cargo de (Votín)!”. Es decir, la acción contra la cosa, contra el Sistema mismo, te consuela más que la noticia de que “el Jerifalte que representa a los coches, o representa al Banco.....”.

A–Probablemente, Isabel, pero perdona, te has salido de la pregunta. Ya volveremos, trataré de aprovecharlo más tarde. A ver.

–Esto de confiarse a lo de Arriba es un derivado del conformismo, por un lado, o sea, que el conformista está muy propenso a esto de echarle la culpa a algo esterior, a la mala suerte, al diablo, o a quien sea, pero realmente lo de Arriba incluye a uno mismo.

A–Desde luego se parte de la actitud mayoritaria de conformidad, pero con esto de que el feliz descubre que no todo marcha así de bien, que le puede entrar una enfermedad, que la mujer se le puede poner tal, que siempre se pueden dar disgustos, y entonces lo que se le ocurre no es volverse contra el Orden, sino que acude a la Autoridad, a lo de Arriba: la culpa, el Gobierno, el remedio, el Gobierno, y así es como van las cosas en Política y en todos los demás aspectos.

Bueno, doy, para que no se pase demasiado tiempo, por recogidas las bastantes actitudes. La tercera alternativa es la del retiro, ya lo conocéis muchos: dado que las cosas son como son, y que hay muchos a los que no cabe gustarles que sean como son, una de las alternativas que se ha practicado de vez en cuando es la del anacoreta, el retiro. No hace falta irse al desierto, simplemente el retirarse en uno mismo, poner en su propia soledad o aislamiento el remedio de los males.....en fin, lo de Fray Luis de León, el “¡qué descansada vida!” que todos recordáis: “vivir quiero conmigo/ gozar quiero del bien que debo al Cielo/ a solas, sin testigo/ libre de amor, de celo/ de odio, de esperanza, de recelo”. “Vivir quiero conmigo”: ésa es una de las formas de esto que os estoy presentando como alternativa. Otros tal vez no se hagan una finquita en la (), ni en el desierto, pero de todas formas buscan su soledad, su

aislamiento, como remedio. Ésta es la actitud, y por tanto os pregunto nuevamente el sentimiento, la actitud de cada uno de vosotros, ante esta alternativa del retiro.

–Que “en mi soledad/ he visto cosas muy claras/ que no son verdad”.

A–¡Más!

–Yo entiendo que cuando uno se encierra en sí mismo se hace un bicho raro, y saltan chispas cuando te relacionas con otros, y entonces es jodido estar aislado.

A–Pero al verdadero anacoreta eso le importa un bledo, porque se ha desentendido de los demás. Lo que a él le molestaba era el mundanal ruido; el mundanal ruido, es decir, todos los alborotos de el Trabajo, de las Oficinas, de las Familias, de los padres, de los hijos, y se ha retirao en sí mismo, y no le importa quedar como un bicho raro, ¿no?, porque él ha decidido que ahí está su remedio.

–Tiene el inconveniente de que solamente está él, de que ya no hay otra cosa, de que está él consigo mismo, y es un poco triste también eso, ¿no?

A–A ti puede parecerte triste, pero a él desde luego no, al que ha tomado esta actitud no le parece triste, y ya habéis oído los versos de Fray Luis, él ve su libertad: “libre de amor, de celo,/ de odio, de esperanza, de recelo”. Él ve ahí el remedio. ¿Qué decías?

–¿No encender la Televisión, es una forma de retiro, o es otra cosa?

A–Es un paso, sí; es un pequeño paso, pero importante. ¿Por qué lo dices?

–Es que me pregunto si eso y otro tipo de cosas así de ese estilo es un retiro, o es una opción, o una lucha. Es que no sé cómo verlo, porque estás dejando de implicarte en problemas.

A–Claro, claro: él ha decidido que todos los problemas del mundo, todas las guerras, todo eso son insensateces, que eso tiene la culpa de todo, y que lo que tiene que hacer uno es retirarse. Sí.

–Digo que hay mucho peligro de que eso de uno mismo no sea muy distinto de Dios, ¿no?, del Poder.

A–Sí, ¿y qué más?

–Que si uno mismo ya está conforme, ya está bien con todo, ya se cree que ya está libre de servidumbres, ya está libre de que no hace caso a Dios, y que está ya contento, a gusto, eso está muy cerca ya de.....

A–Sí, y alguno más supongo que tendrá algo que decir contra esta alternativa, y hay que decirlo con la mayor precisión posible. Desde luego, los que me acompañáis hace tiempo en la tertulia

tendríais que poder hablar fácilmente contra esto de una manera clara, tendríais que ser capaces de recordar cosas que hemos dicho respecto a eso. No olvidéis que el que se retira, como nosotros, como cualquiera, parte de la Realidad, se va a retirar porque él es un hombre real, como Fray Luis, como cualquiera, y es él el que decide retirarse, un hombre real.

–¿Y en el fondo no es un acto de cobardía?

A–Bueno, se lo podrías decir, pero eso a él no le afectaría, porque él piensa que el valiente es él, por supuesto; en su renuncia a todos los líos mundanales el valiente es él, ésa es su actitud. Los anacoretas del desierto, por supuesto, en principio parece que creían que cada uno podía bastarse a sí mismo: Simón el estilita, en lo alto de la columna, por supuesto pensaba que él se bastaba a sí mismo, que no hacía falta otro.

–Yo creo que los cistercienses y estos monásticos que casi no se hablan.....

A–Los trapenses.

–.....siempre he creído que han estado muy bien iluminados, porque (), y lo creo de verdad.

A–No sé bien qué es lo que crees.

–Que eso de estar callaos consigo mismos y dando vueltas me parecía horrible, pero yo he visto que no estaban tan tontos, ¿eh?

A–Por supuesto la vida monástica no es el caso de lo que estoy diciendo, ¿eh?: tenéis que pensar en el que se retira solo, y a su soledad.

–Es que nos has planteado a un anacoreta que yo creo que es un poco ideal, que no tiene celo, ni recelo, ni envidia, ni amor, ni odio, que son las cosas que de alguna manera costituyen a la Persona. Y claro, si un anacoreta puede librarse de todo eso, también se libera un poquito de su persona, y entonces por ahí no me parece muy mal; lo que pasa es que claro, si uno se va con la idea de ser anacoreta, eso ya es otra cuestión.

A–Ya. ¡Bueno, por favor, si es que es una cosa que tenemos aquí ya tan machacada! Lo que hemos dicho de que la Realidad, el Mundo, las cosas en general, tienen un Arriba, que es ser lo que se es, y ahí está Dios, ahí está el Todo, ahí están los números, los entes puros, y una parte de abajo que es lo que se pierde, lo que se resiste, lo que nunca acaba, lo sin fin, y la Realidad, que está en el medio, eso simplemente para cada uno de nosotros se repite. Uno no es ninguna cosa tan simple, tan sencilla, uno está hecho de una parte divina, es como Dios, uno, insustituible, único, que no puede cambiarse por otro, él solo, y éste es el Ideal que, no a las otras cosas, pero sí a nosotros, se nos ha impuesto. Por la otra parte está su perdición por lo bajo siempre: deseos que él no controla,

sombras que él no controla, sitios por los que se pierde, y en medio está su realidad como persona costituida. Lo que se dice para el mundo en general se dice de cada uno, y entonces por supuesto que el anacoreta parte de una fe en sí mismo que no tiene ningún fundamento: uno es lo mismo que el mundo. Esto lo digo puesto que no ha salido, más pronto que tenía que haber salido, como rebatiendo esa tercera alternativa.

Bueno, puesto que las cosas están así, son como son, y por otra parte hay algo en nosotros, sea lo que sea, que no acaba de estar conforme con que sean como son, entonces la cuarta alternativa es naturalmente La Revolución, de manera que es a esta alternativa a la que tenemos que dedicarnos ahora; la cuarta es La Revolución. 'La Revolución' es un término que se ha envilecido mucho, y con buena razón, porque la Historia, todo eso que nos cuentan acerca del Pasado, todo eso de los años, los siglos, está llena de revoluciones; está llena de revoluciones la Historia, todas fracasadas la una detrás de la otra; éste es el inconveniente de las revoluciones: todas fracasadas la una detrás de la otra, todas fracasadas.

–Todas, no.

A–¿Por ejemplo?

–Pues no sé si puede decirse que es una revolución, pero hay gente que ha luchado contra el Apartheid por ejemplo, y lo ha conseguido.

A–Pone el ejemplo de la gente que luchó en África del Sur contra el Apartheid, y se acabó por conseguir. Se podrían seguir poniendo otros muchos ejemplos, ¿eh?: los Estados del Norte lucharon contra los Estados del Sur para abolir la esclavitud, y efectivamente vencieron los que abolieron la esclavitud: es otro ejemplo más viejo. Y la revolución más clásica, la revolución francesa, era para derribar a la Monarquía, y derribó la Monarquía. De manera que está claro que cuando yo he dicho lo de fracaso estoy queriendo decir otra cosa. 'Todas fracasadas la una detrás de la otra', ¿en qué sentido? Todos los que me acompañáis podríais ayudarme a decirlo.

–Pues en el sentido de que si el inicio de la revolución era una lucha contra el Poder, al poco ésta es asumida completamente, y entonces eso se realifica y ya todo aquello contra lo que iba desaparece, y no tiene digamos más fuego abrasador que queme las ideas.....

A–No, te has equivocao, yo creo: 'todo aquello contra lo que iba desaparece' parece que quiere decir la victoria de la revolución.

–No, no, a lo mejor me equivoqué: si se inicia la revolución de los desesperados para ir en contra del Poder, éstas fracasan porque las propuestas que se hacen en un momento determinado son de futuro, y por tanto tienen que estar ya otra vez dentro de la Realidad. Que si hubiera una revolución que no se preocupara para nada por el

Futuro, pues a lo mejor no estaríamos aquí.

–Las revoluciones fracasan porque lo que hacen es cambiar un Poder por otro, ¿no?

A–¡Esacto! Fracasan en el sentido de que la victoria de la revolución acarrea inevitablemente el establecimiento de un Poder. Por ejemplo en la revolución francesa, por ejemplo en el caso del Apartheid, salvo que tú estés muy conforme con el actual Gobierno de África del Sur, que si estás muy conforme, pues no deberías estar aquí. Y cualesquiera otras, ¿no?: la revolución que nos cuenta la Historia acaba por la sustitución por otra forma de Poder. Fijaos bien que entonces no puedo decir que el juego de las revoluciones en la Historia haya sido un juego tonto, porque el Poder de todas maneras tiene que cambiar para seguir siendo lo mismo, ésta es una Ley del Poder, del Estado, del Capital, y de cualquier forma de Poder. Hasta la imagen de Dios tiene que cambiar para seguir siendo la misma; todo tiene que cambiar, de manera que las revoluciones resulta que no han hecho más que colaborar a ese cambio, a acelerarlo, torcerlo un poco de sentido, pero como alguno de vosotros ya ha dicho, el motivo es que cualquiera de esas revoluciones ha tenido un Ideal, un Futuro que cumplir, un Fin al que dirigirse, y ésas son armas del enemigo; son armas del enemigo el Futuro, el Fin, la aspiración a un fin dentro del Tiempo real al que estamos sometidos, y cualquier rebelión, hasta las más bien intencionadas, no han podido menos, por afán realista (preguntad a cualquiera de los que han participado en alguna rebelión, en este país o en otros), por afán realista han tenido que emplear las armas del enemigo, y las armas del enemigo no quiere decir (que también lo dice) las ametralladoras, las espadas, o las bombas, sino que quiere decir sobre todo eso, la legislatura: apenas ha triunfado, ya se está dando las nuevas leyes; se está dando las nuevas leyes, es decir, se está restableciendo el Poder con otra cara, pero a lo que una revolución contra el Poder aspiraba era a acabar con el Poder. No, (como decían todavía los militantes más o menos rojos en mi adolescencia) no ‘tomar el Poder’: se trataba de ‘tomar el Poder’, y tomar el Poder quiere decir darse por vencido ya de antemano, porque contra lo que se iba era contra el Poder, de manera que la ilusión consiste en que efectivamente no se ha sentido, de veras y en general, el mal del Poder en sí, sino que la ilusión consiste en que puede ponerse un Poder mejor en lugar del anterior, que era peor, y esta ilusión, esta creencia en que la revolución va a un fin, tiene un futuro, es lo que efectivamente hace llegar la revolución a su fin en el otro sentido: se acaba lo que hubiera de revolución y empieza el nuevo Régimen, y ésta es la Ley que la Historia nos enseña. No hace falta que creamos mucho en la Historia (a mí no me gusta acudir a los ejemplos históricos), pero así lo veis y podéis más en pequeño reconocerlo todos los días: cualquiera de las rebeliones que se alzan contra los ejemplos que hemos dado (contra los padres, contra el Alcalde, contra el Ministro, contra el Gobierno, contra la Banca), se hacen con un fin y un futuro: se creen que pueden remplazar con ventaja y para bien a esos padres, a ese alcalde, a ese Ministro, a ese banquero, a ese directivo de todas la finanzas; y efectivamente, a veces lo consiguen, a veces

estas revueltas lo consiguen, y lo que consiguen es ponerse en el lugar del que han derribado, no hay otra manera: ponerse ellos en el lugar del que han derribado, y como la cosa no estaba ni en Fulano ni en Mengano, sino que estaba en estos entes astractos, el Estado, el Capital, el Poder en general, Dios, eso es lo que hace que la revolución quede dentro de un Orden y contribuya sencillamente al cambio. "Tomar el Poder", ésa es la fórmula que denuncia mejor la ilusión, la equivocación de las revoluciones. ¿Qué más tenéis que decir respecto a revoluciones de un tipo o de otro?

-(), a mí me parece que tiene que haber otra alternativa. O sea, yo recuerdo cuando de pequeño ya mi madre quería imponerme el baby para ir al colegio, yo no quería ir al colegio ya de antemano, porque no me gustaba; y cuando fui al colegio y todos entraban con babys, y yo me fui al servicio y entré en el aula desnudo, sin baby; entonces todos se rieron de mí y me dijeron "¡te han quitado el baby!", y les dije "no, me lo he quitado yo porque me ha dado la gana". Y desde entonces hasta ahora yo he hecho lo que me ha dado la gana en la existencia, todo lo que he podido y más. Así que tiene que haber otra alternativa.

A-() los anacoretas, ésa ya la he retirao. Uno no hace nunca lo que le da la gana, porque como he recordado uno no es uno, sino que es 3, y por tanto uno no hace nunca lo que le da la gana, uno hace lo que dentro de uno manda más.

-¿Entonces por qué se me ocurrió, sin noción de lo que era una revolución, quitarme el baby?

A-A mí por una sola vez en la vida tuvieron mis padres la idea de a los 3 años ponerme con unas monjas, y entonces yo (me quedo asombrao al recordarlo), aprendí a hacer espontáneamente novillos: hacía como que entraba, y me iba al parque, me iba al parque de al lado, y evidentemente entonces no podía tener ni idea de lo que era una rebelión. Evidentemente uno no puede hacerse ilusiones, porque uno mismo está perdido, uno mismo es un ente real que está hecho de esa manera contradictoria.....

-Pero está fuera de la Realidad, ¿no?

A-No, ¡qué va!: uno es real, y está Arriba el Ideal de ser de verdad el que es, por abajo todo lo que nos queda de vivo, de animal, de infinito, y en medio la personita; la persona real, y entonces, de las cosas que hace uno, unas le vienen de Arriba, otras le vienen de abajo, y otras le vienen del medio. Las que le vienen del medio son las que desde luego obedecen a la costitución de la Persona. Le vienen también de Arriba los ideales, le viene de abajo lo sin fin, y por tanto no puede..... Bueno, más sobre revolución antes de que nos marchemos.

-Hay casos en que, se llame revolución, se llame revuelta, no hay objetivo previo ahí, son esponténeas, y en lugar de tomar el Poder, pues se desaloja, y se habla entonces de un Vacío de Poder. A mí me gustaría saber en esos momentos, que son siempre efímeros, si

alguien tiene esperiencia o le han contado qué sucede en esa situación tan efímera.

A–En primer lugar, ¿te refieres a algún hecho del que hayas oído hablar?

–Pues la toma de La Bastilla.....

A–No, ésa ya la he utilizao. No, no había ningún vacío de Poder, hubo una sustitución perpetua: al mismo tiempo que estaban por ejemplo guillotinando a Maria Antonieta, en el mismo momento ya los revolucionarios estaban dictando las Leyes oportunas, se empezó a hacer la Enciclopedia.....

–Entonces, ¿no puede existir el vacío de Poder? ¿Nunca ha existido el vacío de Poder? ¿Nunca ha habido esperiencia dentro de.....?

A–Lo que nos cuenta la Historia desde luego no nos deja el menor resquicio; en todo lo que nos cuentan como rebeliones en la Historia no queda el menor resquicio, y entre nosotros desde luego, aquí, no hay vacío de Poder que valga: esto es una tertulia política que está costantemente luchando contra el Poder, contra la Fe. Pero evidentemente eso no quiere decir que estemos fuera de la Realidad: estamos metidos, y naturalmente estamos luchando contra aquello en lo que estamos metidos, como hoy he dicho al principio. ¿Qué más de revoluciones?

–Desde luego, esto que decías del vacío de Poder, es que justamente es imposible ni pensarlo, cualquier de peligro de que quede eso vacío ya está cualquiera que se pone, y yo mismo, cualquiera de los de aquí dice “¡pues me pongo yo! ¡Antes de que no haya nadie, me pongo yo!”.

A–La sola amenaza del vacío de Poder puede actuar como si le creara una obligación moral. “¡Si otro no se pone, pues me tengo que poner yo!”.

–No sé por qué pensaba en la frase ésta de que el Hombre es un lobo para el Hombre, y que vamos, que desde luego venía a esto. ¿Y cómo sabía este hombre que el Hombre es un lobo para el Hombre?

A–Esos son cosas de los Sabios. Y de los Teólogos. Y tampoco se puede ser, no como Hobbes, sino como Rousseau, lo contrario, creer “es que somos buenos”. No hay más que lo que hemos presentado, esta composición conflictiva en que cada uno está hecho, y contra la cual, contra la Realidad, es contra la que estamos aquí hablando. ¿Qué más de revoluciones?

–Yo creo que hay una cosa que sí que creo que es revolucionaria, yo siempre lo he sentido así, aunque el problema es que lo hace uno mismo, que es irse de los sitios. Yo por ejemplo decía en el trabajo: “Mira, yo no sé si después de largarme del trabajo haré la Catedral de Burgos, o haré una mierda, o me tiraré por una ventana, pero de momento de aquí me largo”. Eso, que he hecho algunas veces,

irme de alguna clase, o aquí mismo, que la mayoría de las semanas me voy diciendo que no vuelvo más, que muchísimos días me voy diciendo que yo aquí no vuelvo.

A–No lo enlazo bien con el hilo que traías.

–Es que el lío es grandísimo, porque cualquier huída que uno lleve a cabo la lleva a cabo uno, y entonces ¿qué revolución cabe, si ni siquiera huir se puede, porque es uno el que huye?

A–Bueno, tú dices que sí, que huir se puede.

–Pero es un segundo, porque en seguida se te convierte en destino la huida.

A–Eso, si tú te avinieras a creer que uno no es uno, sino que está hecho de esa manera conflictiva, te enterarías por qué. Es un fracaso, solo que parcial, en pequeño, como el del anacoreta que he presentado como tercera alternativa: quien dice "yo lo que hago es que me voy", efectivamente toma una medida que va contra el centro del que se marcha, pero que desde luego no lo libera de sí mismo, y dondequiera que vaya llevará a la 'cura metusque', a la preocupación y el miedo, sentada detrás.

–Pero lo que dice Rosa de alguna manera es un poco lo que decía el escribiente aquel de Baskerville, que decía "preferiría no hacerlo".

A–Desde luego es más limpio. Yo, a falta de más, en la vida corriente, no aquí en esta lucha que nos traemos, a los que me rodean y que me cargan con sus manías, trato de decirles "¡pero mujer, por favor, no compres! ¡Es tan sencillo no comprar eso!". El largarse, el no hacer (): "¡no compres! ¡No lo lleves al médico, porque no saben! ¡No creas eso!". Efectivamente es algo más limpio lo que consiste en el puro NO, que nunca es puro porque siempre le deja a uno como residuo. Sí.

–Cuando por ejemplo están en el sermón de la montaña y después de dar todo el discurso se encuentra con que la gente tiene hambre, pues hay que funcionar, y eso es lo que hace que de cierta manera se siga en la Sociedad.

A–Sí, pero aquí no tenemos ningún deseo de eso.

–Y entonces hay que llamar al Supermercado para que traigan los panes y los peces porque hay que dar de comer a la gente.

A–¡Hombre, por favor, Jaime, no! Eso es lo que te cuentan. El probar a ver qué pasaría si no, eso solamente se prueba poco a poco, una vez y otra, ¿no? No, no es así: el cumplir con lo que tú presentas como necesidades, el tener que darle de comer a los hijos, necesidades prácticas, no debe tener nada que ver con lo que estamos aquí hablando. Bueno, yo no os estoy dando de comer, pero desde luego he estao con colaboración de los amigos procurando que se pueda disponer de las salas del Ateneo nada menos que de Madrid y

podáis estar ahí cuando os parezca oyendo o no oyendo, ¿no? Son cosas prácticas, no tienen nada que ver, es lo que tantas veces hemos recordado volviendo también aquí al Evangelio: "que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha", y viceversa. Una cosa es que tengamos que ir tirando, porque estamos en la Realidad, y otra cosa es que eso nos impida, en los ratos y en los momentos que podamos, decir NO a la Realidad y declarar su mentira. Lo malo que sucede corrientemente es que por supuesto la mano izquierda obedece a la derecha por el hecho de que haya que cumplir con las necesidades prácticas día tras día, y por ese mismo hecho pues ya se da por supuesto que hay que admitir la Fe, lo que nos cuentan, reconocer el Poder como tal, ése es el camino. Estamos hechos en contradicción, metidos en la Realidad, y por tanto tenemos que ir tirando como podemos por un lado.....

-Pues iban a cortar los árboles de el Prado, y tú nos dijiste hace ya bastante, no sé cuando fue, que nos encadenáramos a los árboles, que hiciéramos algo.

A-No, no creo; no creo que yo animara mucho a hacer eso. Lo importante es que la necesidad de las cosas prácticas suele arrastrar consigo una obediencia a la Fe. ¿Alguna cosa más de revoluciones que os haya quedao y os quede por ahí?

-Yo quería decir que la falta tan grande que se siente de esa revolución se viene abajo cuando se piensa que es que la tiene que hacer éste o que la tiene que hacer el otro. El darse cuenta de que el que hace cosas no es solo el Poder de uno o de otro, que el que puede hacer algo contra el Poder no es otro Poder, sería lo que podría hacer que no se pudiesen.....

A-Más en general es lo que he dicho antes como afán de realismo: el afán de realismo para la realización de las revoluciones, eso es ya lo que las mata sin más: hay que ser realistas en la revolución también, y por tanto hay que organizarse por ejemplo, contar con jefes, con un secretario.....ya se sabe, porque si no se realiza, ¿qué revolución iba a ser ésa? Ni siquiera se concibe. Las revoluciones se pierden por eso, porque usan las armas del enemigo, el Fin ante todo; tienen un fin, y eso las mata, el Mañana, el Futuro de la revolución, y la revolución no tiene futuro, eso es lo más claro de lo que aquí se puede decir. Y esto tan sencillo también en el Evangelio se dice: "a cada día con su mal le basta". ¿Recordáis el pasaje entero, que lo he usado muchas veces?: "a cada día con su mal le basta". Bueno, y una vez que se ha hecho tan tarde y que hemos recorrido las alternativas que se nos ofrecen, incluida ésta de la Revolución, os quedáis preguntándoos que qué demonios es lo que hacemos en esta tertulia, y naturalmente con esta pregunta nos vamos si nos dejan hasta dentro de 7 días.Repaso a las alternativas que puede adoptar quien está de acuerdo en que las cosas son como son: conformarse, echar culpas a los de Arriba, aislarse, hacer la revolución.

TRANSCRIPCIÓN:

Conviene no olvidar que estamos metidos dentro de la Realidad. Recordáis que habíamos descubierto 3 cosas distintas, que eran Lo que es lo que es, que está allá Arriba, lo que hay, que es sin fin, y en medio la Realidad, que es por tanto un conflicto, una lucha, entre la pretensión de Verdad, de ser lo que es (ser cada uno lo que es, ser cada cosa la que es, ser todas las cosas las que son) que se nos impone, por lo que sea, y lo que se resiste a eso, lo que descubre una y otra vez la falta de límite, la infinitud..... Y bueno, aquí nosotros, en cuanto personas que somos, estamos en la Realidad; no voy a decir 'nacemos', pero diré 'nos han metido en ella', y cualquier cosa que hagamos, dejemos de hacer, queramos o no, se hace desde la Realidad; esta tertulia política, cualquier intento de política de abajo, de política del pueblo-que-no-existe, pero que lo hay, parte de aquí, de la Realidad en la que nos han metido. La tertulia es contra la Realidad, es decir, contra la imposición de la Fe de que es verdad, de que la Realidad es todo lo que hay, y ésta es la lucha que nos traemos, pero esta lucha se hace a partir de la Realidad: los que venís aquí, como yo mismo, somos lo primero personas reales, con su Documento de Identidad más o menos esplícito; no lo somos del todo, y eso es lo que nos mueve a esta guerra, eso y no más, la falsedad del todo y del uno, pero siempre partiendo de aquí, de esta Realidad en que nos hallamos metidos.

"Las cosas son como son", es lo que le dice el padre bien intencionado al hijo más o menos sumiso, más o menos modorro, para que enterándose de que las cosas son como son vaya por buen camino, no se pierda por ahí. Que las cosas son como son naturalmente es mentira, porque lo del ser, lo de que lo que es sea lo que es, no pertenece a la Realidad, viene de Arriba, se le impone, pero el padre que le dice eso al hijo está bien convencido de que la Realidad es todo lo que hay, que no hay nada más que hacer. Tenemos que partir de ahí, de esa situación, y dado que en ese sentido, aunque sea falso, las cosas son como son.....que en definitiva en boca de ese padre o educador quiere decir 'Dinero', porque la verdad de las cosas a que el padre se refiere en definitiva es la cosa de las cosas, es Dinero; Dinero, que quiere decir al mismo tiempo 'Futuro', como sabéis, y eso es lo que le da sentido a esta istrucción que los padres, o los poderosos, tratan de imponer sobre lo que no acaba de estar del todo sumiso, sobre lo que no acaba de creérselo del todo. Pero una vez más tenemos que partir de que de lo primero de lo que partimos es de que somos, no de verdad: somos reales; somos lo que somos falsamente, como reales, y aunque sea contra eso contra lo que luchamos, esa lucha parte de ahí, de esa situación, que no podemos cuestionar de principio.

Y entonces, siendo las cosas como son (falsamente), estando en la Realidad, se me ocurre, para que esto se entienda mejor, partir de la contra, es decir, de lo que se puede hacer frente a esto de que las cosas sean como son, frente a esto de la Realidad. Os voy a proponer las alternativas que se me ocurren de lo que se puede hacer o dejar de hacer, y os voy preguntar sobre lo que os parece acerca

de cada una de ellas, de manera que estad preparados a intervenir de esta manera en el diálogo que os propongo. Una de las alternativas desde luego es la conformidad; la conformidad: se ha aceptado que las cosas son como son, y se dice uno que bueno, no está tan mal, que unas veces estará peor, pero que otras veces estará mejor, que uno se va arreglando como puede, y así vemos que efectivamente la Mayoría evidentemente (la Mayoría de la gente, que quiere decir también la Mayoría, la mayor parte, del Alma de cada uno), se las va arreglando de esa manera para ir tirando, y aceptan como una obligación incuestionable la dedicación al Futuro, el que las cosas que haga estén destinadas a un fin.....en fin, a tener dinero, que quiere decir tener una cierta estabilidad, se dedican a mejorar ese estado en el que se han llegado a encontrar, encuentran medios para mejorarlo.....; a veces se desesperan, a veces no, pero muchos de esa Mayoría encontraréis que llegan a decir cosas como que son felices (“¡somos felices!”), hasta tal punto puede llegar la conformidad, el acuerdo con lo de que las cosas sean como son, la aceptación de las Leyes, la aceptación del Dinero, como cosas inevitables, contra las que nada se puede hacer, y con esa conformidad pues se puede encontrar eso: Familias felices, Individuos felices, o que por lo menos lo dicen y tratan de demostrarlo. No voy a insistir más, conocéis bien esta alternativa, y la Mayoría de vuestra propia Alma normalmente ha adoptado esta alternativa tal como os la presento así al desnudo, y entonces os pregunto qué es lo que os parece respecto a esta primera alternativa que se nos ofrece, metidos como estamos en la Realidad. ¿Qué tenéis que decir a favor o en contra, o acerca de esto, de esta manera que os he evocado, y que conocéis igual de bien que yo? ¿Qué tenéis que decir? ¿Qué se os ocurre? ¿Qué se os viene a las mientes o a la boca sin más ante esto?

–A mí me parece que es un poco forzado planteado así, como si alguien eligiera una vida más o menos cómoda, sin sorpresas, estable y feliz, y no eligiera echarse a la calle, o sea que yo creo que no se da, que no se elige.

A–Que eso de la conformidad no se da.

–Que viene a posteriori, que la gente una vez que está viviendo de una manera la puede justificar, pero no porque verdaderamente haya elegido ésa u otra cualquiera.

A–O sea, que el cuadro de la Mayoría que he pintado está equivocao, no es así.

–No es que esté equivocado, sino que una vez que está viviendo así porque no sabe vivir de otra manera, pues dirá que en realidad ha cogido un buen camino.

A–Bueno, bueno, la génesis por la que se ha llegado a eso de momento no nos interesa; os pregunto directamente qué más se os ocurre respecto a esta alternativa, esta manera de tomarse las cosas, que desde luego yo creo que se da, si no la he evocado mal, y que se da a primera vista mayoritariamente. Sí.

–Realmente es la forma dominante, y para eso está la Sociedad organizada, ese Estado, que lo bien que está organizado para que desde pequeñitos nos adecuemos a ese conformismo; porque realmente está todo montado así, lo que pasa es que siempre hay fisuras, o sea, que por más que nos quieran montar la vida de una determinada forma, siempre tratamos a veces de salir, y hay gente que realmente se siente feliz por ser obediente.

A–Eso ya es pasar a otra alternativa; ahora me estoy refiriendo a ésa que como muy bien dices parece ser la dominante: en efecto, el Estado, el Capital, están fundados en que por lo menos las Mayorías, que se pueden hacer pasar por todos en el Ideal, sean así, hayan adoptado esa conformidad. Sí.

–¿Y la conformidad puede ser debida a un miedo incosciente ante el cambio, la Autoridad de la Sociedad, Dios, el Dinero, etc., etc., etc.?

A–Como le decía a este otro amigo, no es la génesis lo que importa ahora; llegamos a encontrarnos en esta situación, venga de donde venga, de miedo o de lo que sea, y lo que os pregunto es más: qué sentís, qué se os ofrece, cuando se os ofrece así al desnudo esta alternativa como una elección; que tal vez es verdad, tal vez lo habéis hecho coscientemente y no lo habéis buscao, pero que es la que os encontráis, nos encontramos, mayoritariamente. ¡Más!

–Yo creo que cualquier atisbo de rebelión por una situación de que somos felices, que no me creo que nadie lo diga en serio, pero que : "¿de qué me voy a quejar, si otros están peor?". O sea, como si se hubiera enseñao que el status quo donde estás hay que dejarlo como está, porque otros están peor, y entonces eso es como una resignación que ya está implícita en cualquier rebelión, por decirlo de alguna manera, que a mí eso sí que me parece que es un punto fuerte.

A–¡Sí señor! Sí, eso desde luego juega: "otros están peor", esto es lo que la Mayoría piensa, y lo que produce las declaraciones de felicidad. Hay que atenerse a esto, no se nos da otra cosa, y ya sabéis también que el padre, o la madre, respecto a los niños que no quieren comer por ejemplo lo que la madre les ha servido, y les dicen "¡cuántos habría, cuantos niños habrá en el mundo que se matarían por comer eso que te he puesto ahí!". Que otros están peor, eso es una cosa que juega, por lo menos eso se cree; también se cree que otros están mejor, pero está también mandado que no se les tenga envidia, es decir, cada uno efectivamente tiene en la Realidad que ajustarse a lo que le ha tocado, a lo que se le da. ¡Más! ¡Más frente a esto!

–A mí lo que me parece es que no hay nada que decir, porque esta situación es tan profunda, y tan canalizada y tan potente, que no hay nada que hacer. Lo único que se puede hacer es la defensa. ¿Qué vamos a poder decir sobre algo que está, que existe ya previamente, y que está impuesto de una manera universal?: no

podemos decir nada.

A-Bueno, has presentado una filosofía un poco especial, ¿eh?, es decir, que la potencia sea motivo para que no se le pueda decir nada en contra, no se ve de dónde lo sacas.

-No, no es que (): es que está istalada.

A-Bueno, la potencia: tú estás diciendo que es tan poderoso, está tan metido, está tan istalao, que no hay nada que decir.

-Que no hay nada que hacer, que lo único que queda es la autodefensa.

A-No, no, yo aquí las soluciones a eso que tenía, las otras alternativas, las he dejado para después. Ahora os estoy presentado la dominante; la dominante, y me interesa ver cómo andan los sentimientos respecto a esto, y me interesan por tanto más voces. Sí.

-¿Es la condición de la existencia del Poder, del mantenimiento del Poder, la conformidad?

A-Sí. ¿Y ante eso?

-Ante eso solamente queda la rebelión.

A-Pero que cómo te encuentras, qué sientes respecto a que ésta sea la alternativa del Poder, la única que el Poder te ofrece, la de la Mayoría por tanto, como el Poder quiere, que valga por todos. ¿Qué más?

-Se puede decir que es como una rendición, que te han conquistao, si te pasa eso, que te han derrotao.

A-Sí, pero la actitud a la que me refiero es la de que no sienten tal cosa, les parece que es lo normal. ¿Qué os parece, dicho en dos palabras, el hombre feliz, las familias felices? Venga.

-Tampoco es infrecuente el deseo de querer cambiar cosas que a uno no le gustan, pero si no sabes cómo..... ¿Y cómo puedes evitar el caer en esa idea de la Juventud llena de Ideales? Hasta que llega un momento en que uno descubre que no puede llevar a cabo lo que quiere, y entonces se conforma. ¿Cómo te sales de ese camino si no sabes qué hacer con el deseo que tienes de concretarlo, y.....?

A-Que no se puede hacer otra cosa, ésa es la convicción; como no se nos da otra cosa, no se puede hacer otra cosa, se conforma uno. Pero de pasada con los Ideales ten cuidao: esta conformación empieza desde más pequeños, desde antes de la juventud progresa más o menos de firme, y este esquema que os he dado podéis encontrarlo hasta en un niño más mayorcito, la convicción de que esto es lo que le dan a uno, y que así es como hay que (), y las cosas son así. Los Ideales son un peligro, son lo que mata a la juventud, porque los

Ideales vienen de Arriba, y hay que tener cuidao con ellos. ¿Qué más?

–Pero en el fondo tampoco se está tan conforme, me parece a mí, ¿eh? Aunque cuando dices que esto es un coñazo te dicen que siempre hay gente que está peor, y a mí siempre me sacan lo de la azada: "¡te voy a dar un azadón, y ya verás tú!". Pues mira, es que no quiero ni el azadón ni estar aquí, es que no quiero trabajar, y se acabó. Y además yo soy una inadaptada patológica al trabajo, es una enfermedad de que no puedo trabajar.

A–¿Y cuál es la patología?

–Inadaptación Esencial al Trabajo.

A–Bueno, ésa es tu actitud, ahora no estamos.....

–Y entonces les digo: "Con lo cuál lo que tenéis que hacer es a mí darme una pensión". Y te dicen "es que a mí sí que me gusta enseñar, a mí sí que me gusta venir"; pues vale, tío, tú ve, pero a mí darme una pensión, porque yo soy una inadaptada. Y entonces te dicen "¡ah, no, es que entonces yo también!".

A–Ese paso, Rosa, ni lo he entendido; lo de la pensión, ni lo he entendido.

–Es que yo no puedo trabajar y ser feliz, es imposible para mí.

A–Y si te dieran una pensión, ¿entonces serías feliz?. Pues estamos perdidos. Fijaros bien que los que llegan a declarar "¡somos felices!", se desentienden del hecho de que si eso mismo se les preguntara el mes que viene o dentro de media hora, a lo mejor ya no tenían humor para decirlo. Eso es una cosa que hay que tenerla en cuenta: se saltan la inevitable mutabilidad, costante mutabilidad, de los talantes y de los ánimos de la gente, y se declaran felices como si lo hubieran declarado para siempre; se olvidan de que dentro de media hora habrá sucedido cualquier cosa que les haya disgustao, o dentro de un mes tendrán una enfermedad, y ya no tendrán ánimos para decirlo. Es como los que declaran el Amor: la declaración se hace como si uno estuviera convencido de su entidad permanente, como la de Dios: es el Amor, de una vez para siempre, desentendiéndose de las cosas que le pasan al amor y a la gente a cada paso. A ver.

–Es que también lo de conformarse, como va poco a poco, a veces hay gente que se ha olvidado, o no lo nota que se ha conformado.

A–No, en general la Mayoría lo que te diría sería eso que he puesto en boca del Padre: "las cosas son como son", te dirían, o algo por el estilo, añadiendo cosas como ésas de que peor podíamos estar, otras como "me voy arreglando", "vamos tirando", "¿para qué vamos a pedir más?"..... Ésas son las declaraciones normales, nadie declara "soy un conformista, estoy conforme"; ni hace falta que lo declare: es que resulta que es así.

Bueno, creo que le he dado bastantes vueltas a la primera alternativa, gracias, y pasamos a la segunda alternativa. La segunda alternativa es la de confiar en que el Gobierno, la Ciencia, Dios, lo van a arreglar todo. Ésta alternativa existe, se da en la existencia, porque lo veo cuando veo la inmensa mayoría de las manifestaciones públicas que se hacen, que se hacen todas con las manos hacia Arriba; es decir, le están pidiendo al Ministro, al Gobierno, al Director de la Banca, a cualquier otra Autoridad, y le están invocando también a eso, a los Doctores de la Iglesia, a los Sabios que allá en lo alto saben lo que yo no sé, a Dios en definitiva, empleando esta palabra para comprender a todo lo que cae de lo Alto. De manera que ésta es una alternativa evidentemente: hay gente que no se encuentra evidentemente del todo a gusto, tiene las molestias que sean, y entonces les sale una esperanza en que desde lo Alto se lo van a arreglar, y ya está; salen en manifestaciones multitudinarias a las calles levantando las manos y llamando a gritos y pidiendo a gritos, si no es a Dios, a cualquiera de sus representantes en la Tierra. De manera que esto se da mucho, es una alternativa que se da igualmente, y entonces respecto a esta alternativa os pregunto vuestros sentimientos, vuestros pareceres. Creo que está bastante clara como alternativa, ¿no?

-Eso es lo del Ideal que nunca puede alcanzarse, nunca puede llegarse al Estado perfecto.

A-Sí, pero lo que importa es lo que planteo: la gente en Mayoría, niños, mayores, viejos, no dejan de tener alguna Fe en que el Padre, el Regidor, El que sabe en lo Alto, le va a arreglar las cosas; si no, no recurrirían a ello. Hasta un niño ya lo bastante corrompido acude al padre o a la madre con esa esperanza de que le va a remediar y a resolver los problemas y los disgustos que se le producen; esto lo veis por todas partes. Sentimientos ante esto, pareceres, ¡venga!

-A mí eso me produce un sentimiento de estar viviendo, o mejor diría muriendo, en la mentira, cada día.

A-¿Por qué?

-Bueno, pues porque hay algo dentro de mí que me lo está diciendo, algo que no viene de fuera, vamos.

A-¿Con respecto a esta esperanza de la que hablamos?

-Sí, sobre todo con lo del punto anterior.

A-Bueno, ahora estoy preguntando por esta esperanza, que es innegable y mayoritaria. Es por esta esperanza por la que pregunto en concreto ahora vuestros sentimientos y pareceres.

-Es que yo creo que siempre tenemos que recurrir a alguien que nos salve, y en este caso a lo que te estás refiriendo es a un salvador que puede ser papá de pequeños, luego el Estado, y luego nosequién y nosecuantos, pero siempre hay alguien que te.....

A–Sí, ésa es la actitud que he descrito. Frente a eso, vuestros sentimientos.

–Pero si nosotros no pensamos que eso existe, que esa posibilidad existe, entonces ¿cómo seguimos el diálogo? Si tú me dices que piensas que va a venir Dios a arreglártelo, y se que no va a venir nadie de verdad, entonces, ¿cómo seguimos el diálogo? Es que son situaciones demasiao totales, como la de antes.

A–¡No, no, no, no!, esto deja de ser total, es todo lo más y menos que quieras, se da: niños mayores recurren al Poder, a la Autoridad, en la esperanza de que les resuelva los problemas; el trabajador sin empleo hacia quien protesta es hacia Dios (el Gobierno, el Ministro, o quien sea), y la muchacha abandonada ante quién protesta es eso. Esto es el resultado de ser felices, y como evidentemente muchos de vosotros habéis ya declarado, eso no es verdad, nada es verdad en la Realidad, y hay que echar las culpas a alguien o poner las esperanzas en otros; eso es un resultado inevitable: dentro de la felicidad de las familias y de las gentes, como no se cree que sea imposible vivir en este Orden, como se sigue creyendo en eso, pues hay que echarle la culpa a alguien de que las cosas vayan mal, por ejemplo al marido, o a la mujer, por ejemplo al padre, por ejemplo a los hijos que no le dejan a uno vivir. Esto es propio de cualesquiera personas y familias felices, y como no es verdad, para mantener la creencia tienen que echar las culpas afuera; y lo mismo poner sus esperanzas afuera, siempre hacia lo Alto; siempre hacia lo Alto: a los Padres, al Alcalde, al Ministro, al Directivo de la Banca, al Científico premio Nóbel; a Dios. Sí.

–Que es así, que uno tiene que echar la culpa y preguntar a quién hay que echar la culpa. Pero es que ese quién luego te contesta o te da a entender que es que él, sobre él ejerce la función de la causa: hay una causa, que equivale a la cosa, es decir, están las cosas, y las cosas sólo suceden por las causas, y el problema está en la causa, por ejemplo la causa del Dinero, de la injusticia. O sea, ¿qué es lo que hay por detrás del quién, que es el qué, que incita a que haya luego protagonistas que gestionen la desgracia?

A–Está bien, es así, es lo que he dicho, solo que la palabra ‘causa’ es demasiado fina para este trance, es una palabra más bien filosófica o científica, y por eso yo he dicho ‘culpa’; culpa por un lado, y esperanza en la reclamación por el otro. Porque efectivamente, sí, es que la Fe nos obliga a pensar que las cosas, que son como son, están organizadas por causas y efectos, y de cualquier otra manera que la Teología, la Filosofía o la Ciencia nos enseñen, pero hablando en lenguaje corriente eso quiere decir el recurso a echar la culpa a la pareja, a los hijos, al padre, al Alcalde, al Ministro..... que es corrupto, por ejemplo, habéis oído esto muchas veces, ¿no?, “que es corrupto, y que si no fuera corrupto, el Ministro ni ninguno, ¡qué bien marcharían las cosas! Lo malo es que de vez en cuando y con frecuencia son corruptos”. Ésta es la manera en que se echa la culpa, y la manera en que por otro lado se espera al Buen Pastor, no corrupto, que será el que nos

arregle las cuentas, nos libre de las molestias, nos cure de los males.....

-Pero para terminar el razonamiento lo que te quería decir es que si estamos dentro de la Realidad, eso es como si dijéramos está dentro de la Realidad el cultivo, entonces cuando se dice que la Realidad no es todo lo que hay, probablemente en ese 'no es todo lo que hay' es donde tiene que ser un lugar de no culpa y de no persona, porque si no sería imposible, dentro de la Realidad no hay más que posibilidad.....

A-Ahora no estamos hablando de eso; te vas a otra alternativa, y de momento estamos hablando de ésta. De manera que vuestro sentimiento en este momento, vuestra actitud, respecto a la necesidad de echar la culpa, poner las esperanzas, hacia Arriba; hacia Arriba: en la Ciencia que sabe lo que uno no sabe, en la Dirección de las Finanzas del mundo, que son los que saben cómo se mueve el Dinero, cosa que por acá abajo no sabemos, en el Alcalde, el Ministro o el Presidente de cualquier cosa que sea, el Padre, la Madre, el Superior de la Escuela o del Colegio que sea.....cualquier forma de Autoridad. Lo que os estoy preguntando es vuestro sentimiento respecto a la necesidad evidente de echar hacia ahí, hacia Arriba, hacia los que mandan, la culpa, y poner en ellos la esperanza de la salvación o del remedio de vuestros males. Creo que tenéis más cosas que decir acerca de esto, de manera que sigo recogiendo.....

-¿Puedo poner otro ejemplo de algo que me pasó? Una vez tenía que elegir si ir a una manifestación o no, y era sobre todo esto de Bolonia, de la reforma, y yo no sabía muy bien para qué servía la manifestación, ni qué iba a cambiar, pero no estaba de acuerdo, hasta donde sabía, con la nueva Ley, Reforma, y fui, pero una vez allí, y viendo cómo se desarrollaba la manifestación, y lo que se decía, y cómo se hacía, me sentí como una avispa que formaba parte de un nido y que intentaba derribar a un gigante, y además no le encontraba sentido ni lógica a lo que hacíamos, porque con eso de estar aludiendo a un Poder o a algo más Arriba que vaya a echarse para atrás y cambiar las cosas y lo que ha decidido, retirarlo.... no sé.

A-Bueno, tu esperiencia va a ser útil dentro de un rato. El otro día Ana contaba una muy parecida en una manifestación, ¿respecto a qué, que te viste metida y que.....?

-Sí, se protestaba por unos abusos que habían cometido contra los del Sahara que estaban acampaos.

A-Y te encontraste que en la Manifestación.....

-Sí, que allí no valía decir NO al Poder, por ejemplo.

A-Había que hacer cosas. Bueno, os habéis salido con esto de mi pregunta, porque eso no lo puedo llevar de ninguna manera hasta que tenga que ver con lo que he preguntao, que es el sentimiento respecto al recurso (culpa o esperanza) hacia la Autoridad; más bien

se refiere a otra alternativa, de la que dentro de un rato hablaremos, de manera que vuelvo a seguir todavía deteniéndome en esto.

-Sobre esto yo tengo un nieto que tiene ahora 3 años, o sea, que creo que no está muy corrompido, aunque creo que va a durar poco. Y el otro día me decía, pero creo que no echaba la culpa a nadie: "yo creo que esto del Colegio todos los días es demasiao. ¿Por qué no puedo ir al Colegio un día sí y otro no?". Eso me dejó, porque ahí no está echando la culpa ni a papá, ni al Colegio, ni a nadie, sino que el niño se está dando cuenta de que están pisoteándole todos los días.

A-Está bien, tiene razón, y el hecho de que la protesta se haga más en astracto ("¡esto de ir al Colegio!"), revela que no se ha caído del todo en la corrupción. Dentro de un rato ya conocerá el nombre del Director del Colegio, el del profesor que tiene más mala leche, el padre o la madre que lo obligan, y ya estará centrando su culpa. Efectivamente, esto conviene retenerlo: echar las culpas así en astracto ("¡esto de que haya que ir al Colegio!"), revela que todavía no se ha caído en la tentación de centrar la culpa o la esperanza hacia Arriba. Sí.

-Yo estoy tratando de pensar en lo que uno ha vivido de siempre, y uno piensa en un pueblecito donde siempre ha existido el Cura, siempre ha existido el Médico, y siempre ha existido el Alcalde, que son los que te resuelven tus problemas físicos, políticos, y espirituales, y a lo mejor hay otros tipos de Sociedades, pero yo creo que todas tienen más o menos estas figuras, ¿no?: en las tribus los indios tienen al Curandero, al Jefe de la tribu.....Yo no conozco otras.

A-¡No, si está bien, está bien!

-Y hay alguien que tiene que saber de Medicina, porque yo me puedo morir de un catarro, y recurro al Médico. Hay una Autoridad, y si hay alguien que me tiene que curar de mis pecados, pues para eso está el Cura. Y hay un político que tiene que organizar.....

A-Así son las cosas. ¿Y tu actitud al plantearte esto así?

-Es que tienes que convivir ahí: o eres uno de ellos, o te vas fuera; eres el loco del pueblo, que te tiran piedras o te dan limosna.

A-Digo tú mismo en este momento.

-Yo soy el loco del pueblo, desgraciadamente. Así me siento, y es jodido sentirse así.

A-¿Cómo que es jodido?

-¡Estar fuera, tío!

A-¡Ah! No, si yo ahora estoy hablando de la actitud de los que están dentro, y por tanto están a gusto y aceptan que el Orden es el Orden; lo que pasa es que luego, como tienen que echar culpas, esperarán que el Cura les de la solución, lo llamarán cabrón al Cura, dirán que el Médico les cure las enfermedades, dirán si falla que es un inútil, y así, y así, y así. Es por lo que estoy preguntando. Que no quede otro remedio es ya una conclusión tuya; yo estoy preguntando de cómo sentís que las cosas sean así.

-Yo lo he visto con mi hijo esactamente igual lo de "¿pero por qué tengo que ir al Colegio? Pues voy al Colegio los fines de semana, y durante la semana no vamos", cuando tenía también 3 o 4 años, y el niño lloraba y lloraba y lloraba porque no quería ir al Colegio, y yo la única salida que encontraba ante ese desconsuelo es decirle "es que eso es así", y no decirle "es por tu bien", que eso nunca se lo he dicho, pero sí he tenido que esplicarle de alguna manera que el Orden era ése, y que yo no me podía salir, y que él tampoco. Porque el desconsuelo del niño era tremendo, y entonces ¿qué haces ahí?: ¿le dejas llorando y que se muera de miedo?

A-Para más desgracia, esto que dice Rosa es así, remata la faena: el padre, o el responsable del tipo que sea, se ve obligado, quiera que no, a colaborar con el Régimen. Y no le dirá esplícitamente "es para tu bien", pero le tienes que decir cosas como ésas que he dicho del padre de que las cosas son así y no hay más remedio; por tanto colaborando con el Poder, que efectivamente lo que quiere es que se reconozca como inevitable que las cosas sean como son. Sí

-De todas formas también lo que aún me parece peor todavía es que si el niño se pone así y dice que no quiere ir al Colegio y le dices "vale, no vayas al colegio", seguramente, no sé cuanto tiempo puede pasar, es el niño el que pide ir al Colegio, porque los demás niños van al colegio, y "yo no tengo amigos", "yo siento como que estoy escluido", y entonces lo más peligroso es cuando el propio niño pide ir al Colegio.

A-Es un caso ilustrativo, pero hay que generalizarlo, ¿eh?: la gente obedece y se somete por esas vías ordinariamente; es decir, estará muy descontento, pero si ve que todos los vecinos lo hacen, si ve que todas las vecinas compran en el Supermercao, ¿cómo voy a quedarme yo sola haciendo el ridículo y plantando tres berzas en el jardín? Eso no puede hacerlo, ¿no? Por esa vía se entra en la sumisión.

-Pero yo creo que nos debe de decir algo por qué el corazón se nos alegra más, o hay como una limpieza mayor en la operación de ver a un niño, por ejemplo un inmigrante, como vi yo, pequeño, rompiendo con una piedra furioso el cristal de un coche que estaba aparcao en el lugar donde solía pedir, o una mendiga rompiendo un escaparate de El Corte Inglés, mucho más que si anuncia una noticia "¡han secuestrao al Nosequé de la Ford!", o "¡han secuestrado al Alto Cargo de (Votín)!". Es decir, la acción contra la cosa, contra el Sistema mismo, te consuela más que la noticia de que "el Jerifalte que representa a los coches, o representa al Banco.....".

A–Probablemente, Isabel, pero perdona, te has salido de la pregunta. Ya volveremos, trataré de aprovecharlo más tarde. A ver.

–Esto de confiarse a lo de Arriba es un derivado del conformismo, por un lado, o sea, que el conformista está muy propenso a esto de echarle la culpa a algo esterior, a la mala suerte, al diablo, o a quien sea, pero realmente lo de Arriba incluye a uno mismo.

A–Desde luego se parte de la actitud mayoritaria de conformidad, pero con esto de que el feliz descubre que no todo marcha así de bien, que le puede entrar una enfermedad, que la mujer se le puede poner tal, que siempre se pueden dar disgustos, y entonces lo que se le ocurre no es volverse contra el Orden, sino que acude a la Autoridad, a lo de Arriba: la culpa, el Gobierno, el remedio, el Gobierno, y así es como van las cosas en Política y en todos los demás aspectos.

Bueno, doy, para que no se pase demasiado tiempo, por recogidas las bastantes actitudes. La tercera alternativa es la del retiro, ya lo conocéis muchos: dado que las cosas son como son, y que hay muchos a los que no cabe gustarles que sean como son, una de las alternativas que se ha practicado de vez en cuando es la del anacoreta, el retiro. No hace falta irse al desierto, simplemente el retirarse en uno mismo, poner en su propia soledad o aislamiento el remedio de los males.....en fin, lo de Fray Luis de León, el "¡qué descansada vida!" que todos recordáis: "vivir quiero conmigo/ gozar quiero del bien que debo al Cielo/ a solas, sin testigo/ libre de amor, de celo/ de odio, de esperanza, de recelo". "Vivir quiero conmigo": ésa es una de las formas de esto que os estoy presentando como alternativa. Otros tal vez no se hagan una finquita en la (), ni en el desierto, pero de todas formas buscan su soledad, su aislamiento, como remedio. Ésta es la actitud, y por tanto os pregunto nuevamente el sentimiento, la actitud de cada uno de vosotros, ante esta alternativa del retiro.

–Que "en mi soledad/ he visto cosas muy claras/ que no son verdad".

A–¡Más!

–Yo entiendo que cuando uno se encierra en sí mismo se hace un bicho raro, y saltan chispas cuando te relacionas con otros, y entonces es jodido estar aislado.

A–Pero al verdadero anacoreta eso le importa un bledo, porque se ha desentendido de los demás. Lo que a él le molestaba era el mundanal ruido; el mundanal ruido, es decir, todos los alborotos de el Trabajo, de las Oficinas, de las Familias, de los padres, de los hijos, y se ha retirao en sí mismo, y no le importa quedar como un bicho raro, ¿no?, porque él ha decidido que ahí está su remedio.

–Tiene el inconveniente de que solamente está él, de que ya no hay otra cosa, de que está él consigo mismo, y es un poco triste también eso, ¿no?

A–A ti puede parecerte triste, pero a él desde luego no, al que ha tomado esta actitud no le parece triste, y ya habéis oído los versos de Fray Luis, él ve su libertad: “libre de amor, de celo,/ de odio, de esperanza, de recelo”. Él ve ahí el remedio. ¿Qué decías?

–¿No encender la Televisión, es una forma de retiro, o es otra cosa?

A–Es un paso, sí; es un pequeño paso, pero importante. ¿Por qué lo dices?

–Es que me pregunto si eso y otro tipo de cosas así de ese estilo es un retiro, o es una opción, o una lucha. Es que no sé cómo verlo, porque estás dejando de implicarte en problemas.

A–Claro, claro: él ha decidido que todos los problemas del mundo, todas las guerras, todo eso son insensateces, que eso tiene la culpa de todo, y que lo que tiene que hacer uno es retirarse. Sí.

–Digo que hay mucho peligro de que eso de uno mismo no sea muy distinto de Dios, ¿no?, del Poder.

A–Sí, ¿y qué más?

–Que si uno mismo ya está conforme, ya está bien con todo, ya se cree que ya está libre de servidumbres, ya está libre de que no hace caso a Dios, y que está ya contento, a gusto, eso está muy cerca ya de.....

A–Sí, y alguno más supongo que tendrá algo que decir contra esta alternativa, y hay que decirlo con la mayor precisión posible. Desde luego, los que me acompañáis hace tiempo en la tertulia tendríais que poder hablar fácilmente contra esto de una manera clara, tendríais que ser capaces de recordar cosas que hemos dicho respecto a eso. No olvidéis que el que se retira, como nosotros, como cualquiera, parte de la Realidad, se va a retirar porque él es un hombre real, como Fray Luis, como cualquiera, y es él el que decide retirarse, un hombre real.

–¿Y en el fondo no es un acto de cobardía?

A–Bueno, se lo podrías decir, pero eso a él no le afectaría, porque él piensa que el valiente es él, por supuesto; en su renuncia a todos los líos mundanales el valiente es él, ésa es su actitud. Los anacoretas del desierto, por supuesto, en principio parece que creían que cada uno podía bastarse a sí mismo: Simón el estilita, en lo alto de la columna, por supuesto pensaba que él se bastaba a sí mismo, que no hacía falta otro.

–Yo creo que los cistercienses y estos monásticos que casi no se hablan.....

A–Los trapenses.

–.....siempre he creído que han estado muy bien iluminados, porque (), y lo creo de verdad.

A–No sé bien qué es lo que crees.

–Que eso de estar callaos consigo mismos y dando vueltas me parecía horrible, pero yo he visto que no estaban tan tontos, ¿eh?

A–Por supuesto la vida monástica no es el caso de lo que estoy diciendo, ¿eh?: tenéis que pensar en el que se retira solo, y a su soledad.

–Es que nos has planteado a un anacoreta que yo creo que es un poco ideal, que no tiene celo, ni recelo, ni envidia, ni amor, ni odio, que son las cosas que de alguna manera costituyen a la Persona. Y claro, si un anacoreta puede librarse de todo eso, también se libera un poquito de su persona, y entonces por ahí no me parece muy mal; lo que pasa es que claro, si uno se va con la idea de ser anacoreta, eso ya es otra cuestión.

A–Ya. ¡Bueno, por favor, si es que es una cosa que tenemos aquí ya tan machacada! Lo que hemos dicho de que la Realidad, el Mundo, las cosas en general, tienen un Arriba, que es ser lo que se es, y ahí está Dios, ahí está el Todo, ahí están los números, los entes puros, y una parte de abajo que es lo que se pierde, lo que se resiste, lo que nunca acaba, lo sin fin, y la Realidad, que está en el medio, eso simplemente para cada uno de nosotros se repite. Uno no es ninguna cosa tan simple, tan sencilla, uno está hecho de una parte divina, es como Dios, uno, insustituible, único, que no puede cambiarse por otro, él solo, y éste es el Ideal que, no a las otras cosas, pero sí a nosotros, se nos ha impuesto. Por la otra parte está su perdición por lo bajo siempre: deseos que él no controla, sombras que él no controla, sitios por los que se pierde, y en medio está su realidad como persona costituida. Lo que se dice para el mundo en general se dice de cada uno, y entonces por supuesto que el anacoreta parte de una fe en sí mismo que no tiene ningún fundamento: uno es lo mismo que el mundo. Esto lo digo puesto que no ha salido, más pronto que tenía que haber salido, como rebatiendo esa tercera alternativa.

Bueno, puesto que las cosas están así, son como son, y por otra parte hay algo en nosotros, sea lo que sea, que no acaba de estar conforme con que sean como son, entonces la cuarta alternativa es naturalmente La Revolución, de manera que es a esta alternativa a la que tenemos que dedicarnos ahora; la cuarta es La Revolución. 'La Revolución' es un término que se ha envilecido mucho, y con buena razón, porque la Historia, todo eso que nos cuentan acerca del Pasado, todo eso de los años, los siglos, está llena de revoluciones; está llena de revoluciones la Historia, todas fracasadas la una detrás de la otra; éste es el inconveniente de las revoluciones: todas fracasadas la una detrás de la otra, todas fracasadas.

–Todas, no.

A–¿Por ejemplo?

–Pues no sé si puede decirse que es una revolución, pero hay gente que ha luchado contra el Apartheid por ejemplo, y lo ha conseguido.

A–Pone el ejemplo de la gente que luchó en África del Sur contra el Apartheid, y se acabó por conseguir. Se podrían seguir poniendo otros muchos ejemplos, ¿eh?: los Estados del Norte lucharon contra los Estados del Sur para abolir la esclavitud, y efectivamente vencieron los que abolieron la esclavitud: es otro ejemplo más viejo. Y la revolución más clásica, la revolución francesa, era para derribar a la Monarquía, y derribó la Monarquía. De manera que está claro que cuando yo he dicho lo de fracaso estoy queriendo decir otra cosa. 'Todas fracasadas la una detrás de la otra', ¿en qué sentido? Todos los que me acompañáis podríais ayudarme a decirlo.

–Pues en el sentido de que si el inicio de la revolución era una lucha contra el Poder, al poco ésta es asumida completamente, y entonces eso se realifica y ya todo aquello contra lo que iba desaparece, y no tiene digamos más fuego abrasador que queme las ideas.....

A–No, te has equivocao, yo creo: 'todo aquello contra lo que iba desaparece' parece que quiere decir la victoria de la revolución.

–No, no, a lo mejor me equivoqué: si se inicia la revolución de los desesperados para ir en contra del Poder, éstas fracasan porque las propuestas que se hacen en un momento determinado son de futuro, y por tanto tienen que estar ya otra vez dentro de la Realidad. Que si hubiera una revolución que no se preocupara para nada por el Futuro, pues a lo mejor no estaríamos aquí.

–Las revoluciones fracasan porque lo que hacen es cambiar un Poder por otro, ¿no?

A–¡Esacto! Fracasan en el sentido de que la victoria de la revolución acarrea inevitablemente el establecimiento de un Poder. Por ejemplo en la revolución francesa, por ejemplo en el caso del Apartheid, salvo que tú estés muy conforme con el actual Gobierno de África del Sur, que si estás muy conforme, pues no deberías estar aquí. Y cualesquiera otras, ¿no?: la revolución que nos cuenta la Historia acaba por la sustitución por otra forma de Poder. Fijaos bien que entonces no puedo decir que el juego de las revoluciones en la Historia haya sido un juego tonto, porque el Poder de todas maneras tiene que cambiar para seguir siendo lo mismo, ésta es una Ley del Poder, del Estado, del Capital, y de cualquier forma de Poder. Hasta la imagen de Dios tiene que cambiar para seguir siendo la misma; todo tiene que cambiar, de manera que las revoluciones resulta que no han hecho más que colaborar a ese cambio, a acelerarlo, torcerlo un poco de sentido, pero como alguno de vosotros ya ha dicho, el motivo es que cualquiera de esas revoluciones ha tenido un Ideal, un Futuro que cumplir, un Fin al

que dirigirse, y ésas son armas del enemigo; son armas del enemigo el Futuro, el Fin, la aspiración a un fin dentro del Tiempo real al que estamos sometidos, y cualquier rebelión, hasta las más bien intencionadas, no han podido menos, por afán realista (preguntad a cualquiera de los que han participado en alguna rebelión, en este país o en otros), por afán realista han tenido que emplear las armas del enemigo, y las armas del enemigo no quiere decir (que también lo dice) las ametralladoras, las espadas, o las bombas, sino que quiere decir sobre todo eso, la legislatura: apenas ha triunfado, ya se está dando las nuevas leyes; se está dando las nuevas leyes, es decir, se está restableciendo el Poder con otra cara, pero a lo que una revolución contra el Poder aspiraba era a acabar con el Poder. No, (como decían todavía los militantes más o menos rojos en mi adolescencia) no 'tomar el Poder': se trataba de 'tomar el Poder', y tomar el Poder quiere decir darse por vencido ya de antemano, porque contra lo que se iba era contra el Poder, de manera que la ilusión consiste en que efectivamente no se ha sentido, de veras y en general, el mal del Poder en sí, sino que la ilusión consiste en que puede ponerse un Poder mejor en lugar del anterior, que era peor, y esta ilusión, esta creencia en que la revolución va a un fin, tiene un futuro, es lo que efectivamente hace llegar la revolución a su fin en el otro sentido: se acaba lo que hubiera de revolución y empieza el nuevo Régimen, y ésta es la Ley que la Historia nos enseña. No hace falta que creamos mucho en la Historia (a mí no me gusta acudir a los ejemplos históricos), pero así lo veis y podéis más en pequeño reconocerlo todos los días: cualquiera de las rebeliones que se alzan contra los ejemplos que hemos dado (contra los padres, contra el Alcalde, contra el Ministro, contra el Gobierno, contra la Banca), se hacen con un fin y un futuro: se creen que pueden remplazar con ventaja y para bien a esos padres, a ese alcalde, a ese Ministro, a ese banquero, a ese directivo de todas la finanzas; y efectivamente, a veces lo consiguen, a veces estas revueltas lo consiguen, y lo que consiguen es ponerse en el lugar del que han derribado, no hay otra manera: ponerse ellos en el lugar del que han derribado, y como la cosa no estaba ni en Fulano ni en Mengano, sino que estaba en estos entes astractos, el Estado, el Capital, el Poder en general, Dios, eso es lo que hace que la revolución quede dentro de un Orden y contribuya sencillamente al cambio. "Tomar el Poder", ésa es la fórmula que denuncia mejor la ilusión, la equivocación de las revoluciones. ¿Qué más tenéis que decir respecto a revoluciones de un tipo o de otro?

–(), a mí me parece que tiene que haber otra alternativa. O sea, yo recuerdo cuando de pequeño ya mi madre quería imponerme el baby para ir al colegio, yo no quería ir al colegio ya de antemano, porque no me gustaba; y cuando fui al colegio y todos entraban con babys, y yo me fui al servicio y entré en el aula desnudo, sin baby; entonces todos se rieron de mí y me dijeron "¡te han quitado el baby!", y les dije "no, me lo he quitado yo porque me ha dado la gana". Y desde entonces hasta ahora yo he hecho lo que me ha dado la gana en la existencia, todo lo que he podido y más. Así que tiene que haber otra alternativa.

A–() los anacoretas, ésa ya la he retirao. Uno no hace nunca lo que

le da la gana, porque como he recordado uno no es uno, sino que es 3, y por tanto uno no hace nunca lo que le da la gana, uno hace lo que dentro de uno manda más.

–¿Entonces por qué se me ocurrió, sin noción de lo que era una revolución, quitarme el baby?

A–A mí por una sola vez en la vida tuvieron mis padres la idea de a los 3 años ponerme con unas monjas, y entonces yo (me quedo asombrao al recordarlo), aprendí a hacer espontáneamente novillos: hacía como que entraba, y me iba al parque, me iba al parque de al lado, y evidentemente entonces no podía tener ni idea de lo que era una rebelión. Evidentemente uno no puede hacerse ilusiones, porque uno mismo está perdido, uno mismo es un ente real que está hecho de esa manera contradictoria.....

–Pero está fuera de la Realidad, ¿no?

A–No, ¡qué va!: uno es real, y está Arriba el Ideal de ser de verdad el que es, por abajo todo lo que nos queda de vivo, de animal, de infinito, y en medio la personita; la persona real, y entonces, de las cosas que hace uno, unas le vienen de Arriba, otras le vienen de abajo, y otras le vienen del medio. Las que le vienen del medio son las que desde luego obedecen a la costitución de la Persona. Le vienen también de Arriba los ideales, le viene de abajo lo sin fin, y por tanto no puede..... Bueno, más sobre revolución antes de que nos marchemos.

–Hay casos en que, se llame revolución, se llame revuelta, no hay objetivo previo ahí, son esponténeas, y en lugar de tomar el Poder, pues se desaloja, y se habla entonces de un Vacío de Poder. A mí me gustaría saber en esos momentos, que son siempre efímeros, si alguien tiene esperiencia o le han contado qué sucede en esa situación tan efímera.

A–En primer lugar, ¿te refieres a algún hecho del que hayas oído hablar?

–Pues la toma de La Bastilla.....

A–No, ésa ya la he utilizao. No, no había ningún vacío de Poder, hubo una sustitución perpetua: al mismo tiempo que estaban por ejemplo guillotinando a Maria Antonieta, en el mismo momento ya los revolucionarios estaban dictando las Leyes oportunas, se empezó a hacer la Enciclopedia.....

–Entonces, ¿no puede existir el vacío de Poder? ¿Nunca ha existido el vacío de Poder? ¿Nunca ha habido esperiencia dentro de.....?

A–Lo que nos cuenta la Historia desde luego no nos deja el menor resquicio; en todo lo que nos cuentan como rebeliones en la Historia no queda el menor resquicio, y entre nosotros desde luego, aquí, no hay vacío de Poder que valga: esto es una tertulia política que está costantemente luchando contra el Poder, contra la Fe. Pero

evidentemente eso no quiere decir que estemos fuera de la Realidad: estamos metidos, y naturalmente estamos luchando contra aquello en lo que estamos metidos, como hoy he dicho al principio. ¿Qué más de revoluciones?

–Desde luego, esto que decías del vacío de Poder, es que justamente es imposible ni pensarlo, cualquier de peligro de que quede eso vacío ya está cualquiera que se pone, y yo mismo, cualquiera de los de aquí dice "¡pues me pongo yo! ¡Antes de que no haya nadie, me pongo yo!".

A–La sola amenaza del vacío de Poder puede actuar como si le creara una obligación moral. "¡Si otro no se pone, pues me tengo que poner yo!".

–No sé por qué pensaba en la frase ésta de que el Hombre es un lobo para el Hombre, y que vamos, que desde luego venía a esto. ¿Y cómo sabía este hombre que el Hombre es un lobo para el Hombre?

A–Esos son cosas de los Sabios. Y de los Teólogos. Y tampoco se puede ser, no como Hobbes, sino como Rousseau, lo contrario, creer "es que somos buenos". No hay más que lo que hemos presentado, esta composición conflictiva en que cada uno está hecho, y contra la cual, contra la Realidad, es contra la que estamos aquí hablando. ¿Qué más de revoluciones?

–Yo creo que hay una cosa que sí que creo que es revolucionaria, yo siempre lo he sentido así, aunque el problema es que lo hace uno mismo, que es irse de los sitios. Yo por ejemplo decía en el trabajo: "Mira, yo no sé si después de largarme del trabajo haré la Catedral de Burgos, o haré una mierda, o me tiraré por una ventana, pero de momento de aquí me largo". Eso, que he hecho algunas veces, irme de alguna clase, o aquí mismo, que la mayoría de las semanas me voy diciendo que no vuelvo más, que muchísimos días me voy diciendo que yo aquí no vuelvo.

A–No lo enlazo bien con el hilo que traías.

–Es que el lío es grandísimo, porque cualquier huída que uno lleve a cabo la lleva a cabo uno, y entonces ¿qué revolución cabe, si ni siquiera huir se puede, porque es uno el que huye?

A–Bueno, tú dices que sí, que huir se puede.

–Pero es un segundo, porque en seguida se te convierte en destino la huida.

A–Eso, si tú te avinieras a creer que uno no es uno, sino que está hecho de esa manera conflictiva, te enterarías por qué. Es un fracaso, solo que parcial, en pequeño, como el del anacoreta que he presentado como tercera alternativa: quien dice "yo lo que hago es que me voy", efectivamente toma una medida que va contra el centro del que se marcha, pero que desde luego no lo libera de sí mismo, y dondequiera que vaya llevará a la 'cura metusque', a la preocupación

y el miedo, sentada detrás.

–Pero lo que dice Rosa de alguna manera es un poco lo que decía el escribiente aquel de Baskerville, que decía "preferiría no hacerlo".

A–Desde luego es más limpio. Yo, a falta de más, en la vida corriente, no aquí en esta lucha que nos traemos, a los que me rodean y que me cargan con sus manías, trato de decirles "¡pero mujer, por favor, no compres! ¡Es tan sencillo no comprar eso!". El largarse, el no hacer (): "¡no compres! ¡No lo lleves al médico, porque no saben! ¡No creas eso!". Efectivamente es algo más limpio lo que consiste en el puro NO, que nunca es puro porque siempre le deja a uno como residuo. Sí.

–Cuando por ejemplo están en el sermón de la montaña y después de dar todo el discurso se encuentra con que la gente tiene hambre, pues hay que funcionar, y eso es lo que hace que de cierta manera se siga en la Sociedad.

A–Sí, pero aquí no tenemos ningún deseo de eso.

–Y entonces hay que llamar al Supermercado para que traigan los panes y los peces porque hay que dar de comer a la gente.

A–¡Hombre, por favor, Jaime, no! Eso es lo que te cuentan. El probar a ver qué pasaría si no, eso solamente se prueba poco a poco, una vez y otra, ¿no? No, no es así: el cumplir con lo que tú presentas como necesidades, el tener que darle de comer a los hijos, necesidades prácticas, no debe tener nada que ver con lo que estamos aquí hablando. Bueno, yo no os estoy dando de comer, pero desde luego he estao con colaboración de los amigos procurando que se pueda disponer de las salas del Ateneo nada menos que de Madrid y podáis estar ahí cuando os parezca oyendo o no oyendo, ¿no? Son cosas prácticas, no tienen nada que ver, es lo que tantas veces hemos recordado volviendo también aquí al Evangelio: "que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha", y viceversa. Una cosa es que tengamos que ir tirando, porque estamos en la Realidad, y otra cosa es que eso nos impida, en los ratos y en los momentos que podamos, decir NO a la Realidad y declarar su mentira. Lo malo que sucede corrientemente es que por supuesto la mano izquierda obedece a la derecha por el hecho de que haya que cumplir con las necesidades prácticas día tras día, y por ese mismo hecho pues ya se da por supuesto que hay que admitir la Fe, lo que nos cuentan, reconocer el Poder como tal, ése es el camino. Estamos hechos en contradicción, metidos en la Realidad, y por tanto tenemos que ir tirando como podemos por un lado.....

–Pues iban a cortar los árboles de el Prado, y tú nos dijiste hace ya bastante, no sé cuando fue, que nos encadenáramos a los árboles, que hiciéramos algo.

A–No, no creo; no creo que yo animara mucho a hacer eso. Lo importante es que la necesidad de las cosas prácticas suele arrastrar consigo una obediencia a la Fe. ¿Alguna cosa más de

revoluciones que os haya quedao y os quede por ahí?

-Yo quería decir que la falta tan grande que se siente de esa revolución se viene abajo cuando se piensa que es que la tiene que hacer éste o que la tiene que hacer el otro. El darse cuenta de que el que hace cosas no es solo el Poder de uno o de otro, que el que puede hacer algo contra el Poder no es otro Poder, sería lo que podría hacer que no se pudiesen.....

A-Más en general es lo que he dicho antes como afán de realismo: el afán de realismo para la realización de las revoluciones, eso es ya lo que las mata sin más: hay que ser realistas en la revolución también, y por tanto hay que organizarse por ejemplo, contar con jefes, con un secretario.....ya se sabe, porque si no se realiza, ¿qué revolución iba a ser ésa? Ni siquiera se concibe. Las revoluciones se pierden por eso, porque usan las armas del enemigo, el Fin ante todo; tienen un fin, y eso las mata, el Mañana, el Futuro de la revolución, y la revolución no tiene futuro, eso es lo más claro de lo que aquí se puede decir. Y esto tan sencillo también en el Evangelio se dice: "a cada día con su mal le basta". ¿Recordáis el pasaje entero, que lo he usado muchas veces?: "a cada día con su mal le basta". Bueno, y una vez que se ha hecho tan tarde y que hemos recorrido las alternativas que se nos ofrecen, incluida ésta de la Revolución, os quedáis preguntándoos que qué demonios es lo que hacemos en esta tertulia, y naturalmente con esta pregunta nos vamos si nos dejan hasta dentro de 7 días.

Tertulia Política número 266 (26 de Enero de 2011)
La renuncia al Hombre y el volverse cosas como verdadera revolución o manera de revelarse contra el Orden establecido, y contra el Tiempo en primer lugar.
Inutilidad de las sucesivas revoluciones por su sometimiento al Futuro.
Vanidad de la pretensión de los acontecimientos históricos (en 100 años, todos calvos).
Dificultad de dejarse ser cosa (dejarse vivir, dejarse morir). Pero vislumbre de esa dejación en el abandono al sueño.
Sentido del deseo de tener una buena muerte.
La soledad, tan mala como la compañía para los que andamos en esta guerra.
La protección de la Sociedad, convertida en prevención.

TRANSCRIPCIÓN:

Los que estabais aquí recuerdan que el otro día veíamos cómo, en la Historia, las revoluciones van pasando una tras otra, y que de

alguna manera demuestran una cierta inutilidad en el paso, puesto que se levantan (desde luego) a partir del descontento; del descontento con el Orden establecido, bajo cualquier Régimen que sea. Parten de ahí, y desde luego ese descontento es lo que os pido guardar ante todo como lo más preciado, porque solamente de ahí, de ese descontento, de esa inconformidad, es por donde puede surgir lo que sea. Pero ahora vamos a seguir hablando de las revoluciones. Parten de ahí por supuesto, pero se equivocan en cuanto que, decíamos, usan inevitablemente las armas del enemigo, las armas del Poder; imitan al Poder en esto, en el uso de sus armas, y por tanto el resultado no puede ser otro que un restablecimiento del Poder ya desde el principio. Que usan las armas del enemigo quería decir ante todo armas no como espadas, fusiles o bombas, sino el Futuro; usan el Futuro, eso es lo que han aprendido: la revolución tiene sus fines, va a conseguir algo, en el Futuro, y eso no puede ser, porque el Futuro es de ellos, el Futuro es del Señor del Tiempo, que trata de regirnos desde Arriba, y una revolución de veras no puede tener Futuro; y no sólo una revolución, sino cualquier descontento: esta tertulia política que trata día tras día, ya desde años, de mostrar la mentira de la Fe, de derrocar la Fe, que es el asiento del Poder, esta tertulia tampoco tiene futuro ninguno; en la medida que tuviera algún futuro, estaría también perdida de la misma manera. Ése es pues el mecanismo por el cual las revoluciones que se levantan contra el Orden restablecen el Orden, porque ya desde el principio en sus entrañas mismas tienen que tener un Futuro, creer en un Fin, creer que van hacia algún sitio, y eso da lo que puede dar, y no es mucho de estrañar.

Lo que pasa es que eso es en la Historia, y en eso tenemos que pararnos ahora. Eso es en la Historia: la Historia de los cambios de Regímenes, la Historia del derrocamiento de uno y restablecimiento de otro, la Historia del levantamiento de un tirano, de muerte del tirano por unos u otros tiranicidas..... en fin, la Historia. Y en la Historia, como es fácil ver, o sentir, en la Historia no pasa nada. Esto es una de las grandes perogrulladas que cuesta trabajo descubrir y aprender, pero que desde luego es lo que nos queda como método de acción: en la Historia no pasa nada. Esto se demuestra enseguida, porque AHORA no es Historia; AHORA no es Historia: en cuanto ha pasado y es ya El Ahora, del cual se puede hablar, que se puede contar, entonces sí, entonces es Historia, pero ya no es AHORA. De manera que así de simple es la cosa, y supongo que la demasiada simpleza no os echará para atrás, porque conviene retener estos descubrimientos perogrullescos. En la Historia no pasa nada, la Historia es la fantasía con la que cargamos respecto al Tiempo y a todos sus avatares, y cargamos con ella por motivos que al Señor del Tiempo le parecen oportunos para regirnos; para regirnos en el Tiempo justamente, pero no pasa en verdad nada. Esto se puede ilustrar, si parece demasiado simple, por un camino más complicado, que es el camino de acordarnos de los sueños, del sueño, como se ha observado más de una vez, y también el propio Freud se detuvo en ello con casos como el del sueño de la guillotina y otros por el estilo: no se puede decir que en el sueño haya un Tiempo real, que se pueda contar por minutos, segundos, o centésimas de segundo; no

hay un Tiempo real, se establece al referir el sueño: al despertar y referir el sueño, entonces, ahí como en los demás casos, efectivamente el Tiempo sucesivo y contado se establece, y entonces ahí está ya, pero eso no quiere decir que en el sueño mismo hubiera ninguna especie de Tiempo que pudiéramos contar, no hay ningún testigo, ningún contador que estuviera dentro del sueño y que pudiera contarlo. Pues eso es la imagen que os daba para que se entienda mejor esta incompatibilidad entre AHORA que pasa, que está pasando, que cuando se dice 'ahora' ya no es AHORA, y eso otro del Tiempo establecido y contado, con sus antes y después, con sus siglos, sus años, sus cumpleaños, sus horas de jornada laboral, sus minutos, sus segundos de velocidad en la carrera y todo lo demás.....el Tiempo; el Tiempo en el que por tanto no se vive, no se vive de veras, eso no puede ser, habría que decir que sólo se vive AHORA. No puede ser, pero se hace creer que sí, y se llama vida a lo que no es más que existencia, porque el existir o subsistir, el tratar de mantenerse siendo uno el que es, y cambiando porque no puede por menos, pero haciendo que sus cambios queden anulados en la continuación de ser uno el que es, eso es existir, subsistir; no es vivir, ni tiene que ver con AHORA, ni pasa AHORA, ni está pasando AHORA, sino que pertenece ya al Tiempo contado, a la Historia, al Pasado en el que no puede pasar nada, porque ya ha pasado.

Tenemos por tanto que desprendernos de la Historia, aunque la hayamos usado como una especie de ilustración para entender a lo que se referían las revoluciones. Esto no nos debe costar demasiado caro, debemos desprendernos de ella, pero ya sabéis que para desprenderse de la Historia, para desprenderse del Pasado, el Pasado ése contado por sus siglos y por sus segundos, lo primero hay que desprenderse del Futuro, porque el Futuro es lo primero. En este establecimiento del Tiempo, de la mentira del Tiempo, falso, el Futuro es lo primero; esto ya lo hemos tratado de descubrir algunas veces, y no voy a insistir sobre ello. Como está claro que en el Futuro no pasa nada, porque no hay nada, ahí el Orden tiene un terreno fácil para establecer todas las medidas que tenga en previsiones y en contabilidad, de manera que es desde ahí desde donde se establece ese Tiempo, y naturalmente se traslada después al Pasado, a la Historia, para que suceda lo mismo que en el Futuro, es decir, nada, para que no pase nada.

No sé si esto estará en su simplicidad demasiado claro, y por tanto cueste algún trabajo de entender; dentro de un poco os dejaré pasar la voz, y ya me lo diréis. Retened las dificultades que podáis haber encontrado al oírme en cuanto a esto, porque es importante. Entonces, abandonando la Historia, abandonamos con ella naturalmente, antes, cualquier tipo de Futuro, y cualquier revuelta frente al Orden establecido no puede parar nunca a contar con el Tiempo, ni el futuro, ni fundarse tampoco demasiado en una Historia preparada por el Orden, sino ¿qué? Ésa es la pregunta con la que nos separábamos el último día: ¿qué es lo que aquí entonces estamos haciendo? Se supone que venimos por ejemplo algunos, o tal vez muchos, de los que venís, movidos por ese descontento del que al principio os hablaba como lo más precioso que tenemos que mantener,

ese descontento con el Orden establecido, y por lo tanto tiene sentido de vez en cuando volverse sobre nosotros mismos y preguntar qué estamos haciendo aquí, qué se hace, y por eso es por lo que hace ya algún tiempo hemos venido a descubrir que había que desentenderse del Hombre y de todo lo que se cuenta del Hombre. Notad que lo que os he dicho antes respecto a la Historia sólo se refiere a acontecimientos humanos, parece como si no contara más que eso; el resto de las cosas quedan como subordinadas, pero el tiempo centralmente, el tiempo de la Historia propiamente dicho, es el tiempo de los acontecimientos humanos, esto es, de los acuerdos, desacuerdos, reglas y demás, que los hombres se hayan traído entre sí desde el principio de la Historia hasta la actualidad. De manera que con eso bastaría para intentar tirar por otro camino, tirar por el camino en contra, que tiene que pasar por ahí, por el desprenderse del Hombre, renunciar al Hombre.

Os voy a meter un poco más de miedo para que me acompañéis en esto, confío en que pueda conseguirlo: volved a lo que la Historia nos cuenta, todo el decurso de la Historia y todo eso, que se refiere a una Historia de hombres, a una Historia de los manejos, comercios, guerras, de los hombres, y entonces tenéis que aprovechar aquello que los historiadores mismos atribuyen a Jerjes admirando desde lo alto todo su inmenso Ejército y Armada, y que es lo que el vulgo entre nosotros dice con otras palabras “en 100 años, todos calvos”. “En 100 años, todos calvos” tal vez, si no lo pensáis un poco, no os mete tanto miedo, pero en cuanto lo penséis un poco os mete miedo, como a mí. “En 100 años, todos calvos” quiere decir que esa especie de continuación que la Historia presenta de unas generaciones detrás de otras, de unos que van heredando a sus padres, a sus abuelos, y que lo van trasmitiendo a sus hijos y todo eso, es una fantasía de muy poco fundamento, porque en verdad ¿a quién le toca eso? ¿a quién le importa? ¿A quién le importa la sucesión de las generaciones? Generaciones de Sabios, de Guerreros, de Emperadores, de Reyes, de Poetas, de lo que sea, ¿a quién diablos le importa todo eso? Se nos quiere hacer creer (porque el Orden es así, trata de acomodarnos lo mejor que puede), se nos quiere hacer creer que estamos enlazados todos los de esta raza por una especie de lazo de filiación, de genética o genealogía, que somos de alguna manera a lo largo de los siglos los que somos, y que por tanto es normal que imaginemos todo el decurso de los acontecimientos pasados, históricos, como algo nuestro. Pero ¿dónde diablos estamos ‘nosotros’, los que tenemos esa fantasía? ¿Dónde diablos estamos ‘nosotros’, si eso está roto continuamente por la evidencia de que en 100 años, todos calvos? Resulta que a cada paso, en esa fantasía del decurso histórico, se nos están abriendo hendiduras que son en verdad abismos; abismos que demuestran que efectivamente no sabemos qué es lo creemos, lo que nos hacen creer, cuando nos cuentan esas cosas; hasta tal punto la sucesión de genealogías, la trasmisión por herencia y la continuidad del Hombre a lo largo de la Historia, es algo que efectivamente se vuelve vacío, y lo que aparece más claro son en cambio esas hendiduras o abismos que acabo de haceros notar. Porque lo de “calvos en 100 años lo más”, es lo que se refiere a nosotros, a los que estamos hablando; no es ninguna cosa que venga de otra parte, se refiere justamente al descubrimiento de la vanidad, del vacío y del

abismo en medio de la pretensión de los acontecimientos históricos.

No sé si he acertado a meteros tanto miedo como debía con esta imaginación, pero ya me lo haréis saber. Era por tanto por eso y por muchos otros cabos conveniente lo primero, para hacer cualquier cosa que fuera, desentenderse del Hombre; desentenderse del Hombre y todas sus fantasías de futuros, de proyectos, de programas, y también de Historia; de Historia, y de sucesiones, y de una Humanidad que de alguna manera, sin saberse quién es, se mantiene y continúa a lo largo de los siglos, y progresa; y progresa hacia un Fin que el Señor del Tiempo sabe, pero que desde luego por acá nosotros no sabemos. Hemos ya en muchas de las sesiones anteriores atacado de diferentes maneras al Hombre, esta pretensión de la posición central, separada, del Hombre frente a las cosas, y hemos utilizado incluso visiones a las que llegan algunos físicos avanzados respecto al problema del observador y los observables, o lo observado, anulando esta separación, llevando por tanto fuera de cualquier Ciencia decente al observador como algo distinto de los observables, lo cual traía consigo, como recordáis algunos que anduvierais conmigo, que también a las cosas, empezando por los entes subatómicos (electrones mismos, no ya fotones) tienen que atribuírsele condiciones de observación o de información: ellos tienen de alguna manera que enviar mensajes, recibir mensajes, cosas por el estilo que se dicen en lenguaje humano, y que se suponía eso de la Información que era una propiedad nuestra, de los hombres. Pero el ahondamiento en el cómo son las cosas, aunque sea la Física a través de algunos físicos desmandados, también nos movía a descreer; a descreer de semejante cosa, de esa separación entre las cosas y nosotros hombres, esa posición central y distinta del Hombre frente a las cosas.

Bueno, eso y otros muchos argumentos que no voy a repetir ahora nos llevaban a eso, de manera que cuando se trata de pensar, para que se pueda hacer algo de verdad contra el Orden establecido, contra el Señor del Tiempo, en desprenderse de nosotros hombres, de creer todas las cosas que se creen (en las conmemoraciones históricas, en los cumpleaños de cada uno, o en cualquier sitio), desprendernos de eso, entonces la alternativa que se ofrece, ya recordáis, es la de volverse, volvernos, cosas, cosas como las cosas. Si queréis, he empezado por animalillos, hacernos animalillos, flores, plantas, estrellas.....hacernos cosas, volvernos como cosas, que no es ningún prodigio, sino simplemente hacer lo que es verdad que es lo que somos; lo que somos de verdad. No de mentira, no de existencia, no de atenimiento a las leyes del Orden, que entonces somos hombres, nada menos, pero de verdad, es decir, no de mentira, es simplemente volverse a lo que de verdad somos: animalillos, cosas como las cosas; cosas como las cosas, y nos anima a ello, en las consideraciones que hoy os he vuelto a sacar, el hecho de ver que entre las otras cosas, entre las cosas, no parece que haya guerras, que haya Regímenes, que haya sobre todo Futuro, que las otras cosas tengan esta maldición central que es la del Futuro, la de tener un Futuro. Cualquiera ante esto os dice que las cosas se mueren, y las estrellas, más o menos a largo plazo, se mueren también, pero eso es otra cosa: es que lo que nosotros tenemos es una muerte que nunca

está aquí, porque es una muerte precisamente futura, y por eso no está de verdad aquí, pero en cambio está aquí continuamente como ilusión, como creencia, como fantasía, es decir, está no dejándonos vivir; no dejándonos vivir, y por eso es por lo que decimos aquí, cuando hablamos más políticamente, que la función del Estado, del Capital, la función del Poder, es la Administración de Muerte. Se trata de administrar justamente eso que nos han metido como costituyente esencial, que es justamente una muerte futura. Somos, como en muchas lenguas se ha dicho, mortales, por escelencia, y nadie piensa cuando se dice esto ni en los bichos ni en las estrellas, sino en nosotros. Somos mortales (en griego 'znetoy', con la raíz del 'zánatos', uno de los nombres de la muerte, o también 'brotói', con la misma raíz, que en latín es 'mr-', 'mors', nuestro 'muerte'), somos mortales en cualquiera de esos sentidos; desde luego por oposición a los inmortales de las creencias entonces dominantes, los 'azánatoi', los dioses inmortales, pero sobre todo y antes que eso somos mortales a diferencia de todas las demás cosas en cuanto que estamos cargados de un saber de Futuro, de un saber de la muerte futura, cosa que decentemente no se nos ocurre atribuirles ni a los animales, ni a las plantas, ni a los astros, ni a nada. De manera que eso de que por evidencia esterna se mueran, se deshagan, no tiene que ver, eso es otra cosa; la muerte nuestra es otra cosa, bien específica, y es lo mismo justamente que el Futuro, que la Fe en el Futuro. Es lógico pues que siendo la función del Estado y del Capital la de la Administración de Muerte, y estando aquí en descontento contra el Estado y el Capital, que se dedican a eso, naturalmente estemos contra la muerte en nuestro sentido específico, la muerte humana, la que nunca está aquí y es siempre futura. Ésta es la función política yo creo que aquí, sin darnos, o dándonos más o menos cuenta, nos junta de vez en cuando, nos trae aquí.

Que dejarse ser cosa es difícil, no me lo tenéis que decir; yo lo sé, y lo padezco como cualquiera de vosotros. Es difícil; es difícil porque a ello se opone, no ya las Autoridades en lo Alto, el Señor de una creencia o otra, sino en uno mismo algo que es el principio de existencia, que se establece por la necesidad impuesta desde Arriba de que uno sea el que es; de que uno sea el que es, y desprenderse de esa pretensión es justamente lo que es difícil. No es imposible, porque evidentemente es mentira, uno no es el que es, en la Realidad no hay ni todo, ni del todo, ni nada, ni uno, no hay nada que sea esacto, matemático, dentro de la Realidad. De manera que no es imposible, pero difícil: cargamos con la existencia, tenemos que pretender cada uno ser el que es, es lo que está mandado; no sólo el Señor lo ha mandado siempre, sino que el Estado en su forma más avanzada, el Régimen del Bienestar, la Democracia desarrollada, lo manda como primer Artículo de Fe, ser uno el que es, creerse que uno es el que es, que sabe qué es lo que hace, que sabe adónde va, que sabe qué compra, que sabe qué vota, y todo lo demás; si no, no hay Democracia que valga, y las decisiones de la Democracia se establecen simplemente por convergencia o suma de unos; de unos, de individuos, no de otra manera, que cuando son mayoría se pueden hacer pasar por todos (eso ya es un truco suplementario), pero desde luego cualesquiera de las convenciones

que se den bajo el Comercio o el Capital están hechas de unos, para lo cual cada uno tiene que ser uno, el que es. Esta condena a la mentira, que es justamente lo que hace difícil el intento.

Difícil dejarse; dejarse vivir, que es lo mismo que dejarse morir, no hay ninguna diferencia. Digo AHORA, no hay ningún Futuro: dejarse vivir es AHORA, lo mismo que dejarse morir. Y esto que nos pasa, como a cualquier cosa, a nosotros nos cuesta trabajo dejar que nos pase; nos pasa como a cualquier cosa, las cosas están AHORA viviendo de una manera o de otra, muriendo, y nosotros como animalillos, como cosas, también; pero dejar que nos pase es lo difícil, para eso está la Ley, para eso está la personalidad de uno, que representa en cada uno al Poder, al Estado, al Capital, a cualquier forma de Poder, a Dios, que hemos acabao por usar el término Dios como un resumen de todo eso que se impone desde Arriba y que hace que la Realidad se vuelva contradictoria y un conflicto perpetuo consigo mismo. Tenemos eso, y sin embargo yo no veo, no se me ocurre cualquier manera de rebelión, de dar voz y acción a ese descontento del que partimos, más que pasando por ahí. Mientras sigamos creyendo en el Hombre, y por tanto creyendo cada uno en sí mismo, de verdad no hay nada que hacer, no se pueden dar más que cambios para seguir igual, que es lo que al Estado, al Capital, les gusta, necesitan cambiar ellos también para seguir lo mismo, ésa es su condición, no saben hacerlo de otra manera. De manera que vosotros veréis, ahora me iréis diciendo.

No es tan difícil, por otra parte, hay que añadir, porque tenemos una costumbre; tenemos una costumbre, que es dejarnos caer al sueño todos los días, por lo menos una vez, algunos dos; dejarnos caer al sueño en una confianza sin límites y que no está fundada en nada, que no está fundada en nada humano, porque se sabe que si uno se entrega al sueño, ahí ni él manda, ni el Estado, ni Dios; no manda nadie, de manera que no puede haber ninguna Seguridad Social ni Organismo que le garantice que se vaya a despertar y que no haya pasado nada, así que nuestra confianza no tiene ningún fundamento humano, ningún fundamento en el Orden, y sin embargo tenemos esa costumbre. De vez en cuando hay muchos a los que les cuesta a lo mejor trabajo y les produce conflicto, pero de ordinario nos entregamos al sueño en una confianza sin condiciones, sin límites, a pesar de que no tenga ningún otro fundamento, de manera que respecto al resto, al resto de lo que se llama vida, pues podría pensarse lo mismo, no hay ningún inconveniente, ¿no? Si uno desde luego renunciara al Futuro, a la muerte futura, el dejarse morir sería lo más fácil, como parece que lo hacen, o que les pasa, a las demás cosas del mundo, ¿no?

Se me ocurría ahora acordarme (y con esto voy a ir terminando para dejaros hablar a los muchos que estáis, y que tendréis mucho que decir), se me ocurría acordarme de lo que se dice, y se desea, se oye mucho, de “una buena muerte”, con gente incluso que le reza, si no me engaño, al Cristo de la Buena Muerte y cosas por el estilo, y pide una buena muerte. ¿Qué sentido tiene pedir, o desear, una buena muerte? Si esto se refiriera a la muerte nuestra, a la humana, a la futura, no tendría ningún sentido: ésa, la muerte, la

temida, la esperada, la futura, ésa no puede ser buena por ningún lado, no hay ninguna manera de que pueda ser buena; ésa a lo mejor puede ser buena para los herederos, o para la prosecución del Progreso, artístico, o político, o para todos esos cuentos de la Historia con los que antes os he entretenido, pero para uno, que es a quien le toca, no tiene ningún sentido una muerte buena, no hay una muerte buena. Por otra parte, en algunas de las reuniones hemos encontrado que si uno es uno de verdad..... Es un absurdo que en realidad se sea de verdad, porque en la Realidad no hay verdades, eso lo recordáis, pero imaginando esto, si uno es uno de verdad, entonces es Dios, es como Dios, es esactamente igual que Dios, y Dios, como se sabe, no muere nunca, es eso que se llama 'Eterno', o sea Tiempo Todo, y entonces ¿a qué diablos viene pedir una buena muerte de uno, si uno es Dios, y Dios no muere de ninguna de las maneras? De manera que por ningún lao que se la coja puede ser buena. Por tanto yo creo que cuando la gente pide o desea una buena muerte, no se refiere a eso, se refiere al trance final, al trance de morir; al trance de morir, visto en su final: seguramente la gente, o nosotros, lo deseamos, pues eso, que sea lo menos doloroso, lo menos conflictivo, lo menos indecente posible, porque de todas esas cosas pueden jugar en nuestra imaginación, y bueno, en ese sentido tendría alguna razón, algún sentido, desear una buena muerte. Lo que pasa es que, si eso se refiere a un trance final, al último momento, entonces ya no nos vale para nada, porque ya se trata de un Futuro; de manera que es al parecer AHORA cuando tenemos que dedicarnos a morirnos, irnos por lo que pueda pasar desprendiéndonos cada uno de nosotros mismos, y eso, que efectivamente es lo que tendría un sentido como buena muerte, sería al mismo tiempo lo que serviría, como todo el rato he estado diciendo, como una manera de revelarse contra el Orden establecido, y contra el Tiempo en primer lugar.

Bueno, pues aquí me callo de momento, de manera que vamos a ver si nos entendemos para recoger ahora las muchas dudas o contrariedades que os hayan surgido, o lo que sea. ¡Venga!

–.....

A–¡Animo! Esto es también lo de dejarse, lo hemos dicho muchas veces aquí en la tertulia: dejarse hablar; dejarse hablar, que es lo contrario de esponer las ideas que uno tenga, o sus opiniones. Dejarse hablar, porque tenemos esta maravilla que es la lengua común; aunque sea (es condición de la Realidad) en forma de un idioma, pero tenemos esta maravilla de la lengua común, en lo que nos pueda llegar, y está (uno, si se dedica a investigarlo o a pensar un poco en ello, lo descubre cada vez más claro), está llena de sabiduría; está llena de sabiduría, de maneras de no mentir y de deshacer la mentira, de manera que eso es lo que le da sentido a la petición de dejarse hablar en lugar de hablar uno. Yo por mi parte trato de dejarme hablar; no lo consigo del todo, pero es lo mismo que a cualquiera de vosotros os pido. De manera que eso es lo que.....

–Es que lo de la buena muerte sería morir de repente, porque.....

A–¡Ah, en eso hay opiniones! Los que hablan de preferencias en la manera de morirse no están de acuerdo: hay algunos que opinan lo que ha dicho Isabel ahora mismo, de repente, y otros no, otros por el contrario.....

–Es que a los demás les viene muy mal, pero al que se muere.....

A–No te distraigas, estamos hablando de la propia muerte. Digo que respecto a la muerte hay disidencia: unos dirían eso de repentina, otros por el contrario.....

–¿Pero de quién hablas, de los otros, o del que se muere?

A–Del que se muere. Unos dirían repentina, otros dirían no repentina, o "¡qué horror, es por el contrario la peor de todas!", y entre una opinión y otra, eso; de manera que no vale la pena entretenerse mucho en lo que son opiniones personales.

–Claro, es que son opiniones personales, pero yo te estoy hablando de muerte.

A–No, no, ahora estamos hablando de la buena muerte.

–Del que se ha muerto, porque el que se ha muerto es el único que tendría voz para decir si ha tenido buena muerte o no. Los demás por supuesto que de repente es una faena, porque tienen que andarse con la Burocracia, y.....

A–Sí, sí. Evidentemente, no digamos tonterías y no nos distraigamos: cuando se pide una buena muerte, desde luego no se pide que se la den después de morirse, ¿eh?, eso no hace falta ni andarlo diciendo. Lo que pasa es que la refiere al Futuro siempre, que es lo que he tratado de corregir al final. ¿Qué mas?

–Yo quería hablar de la dificultad de hacer cosas, que parece que tiene mucho que ver con lo que has dicho de habernos dao un Futuro, un saber de lo que no está aquí, pero que eso se acompaña además de todos los saberes que pueda tener uno; aparte de los chismes y las cosas que le puedan haber puesto, de todas las cosas que sabe. Yo a veces me lo imagino que a veces uno está en algún sitio, y está como una vaca, y con un moscardeo de cosas, que son las cosas que sabe, y que no le dejan vivir.

A–Costantemente: los Medios, y sobre todo quien pone la Televisión o lee un Periódico, o eso, tiene todos los moscardones que quiera, la vida se le vuelven moscardones.

–Y luego eso del aislamiento al que nos han condenao, ¿no?, sobre todo que según te vas haciendo mayor te van separando más de con los que andabas, y te van poniendo en un trance en el que te encuentras muy solo, y entonces eso para dejarse ser cosa, pues es una cosa un poco rara.

A—Las dos cosas son malas; las dos coinciden en esta dificultad de hacer esas cosas que estamos diciendo: estar uno solo, es malo, y estar en compañía, con la familia, los amigos.....

—Es lo mismo, de que puedas estar ahora solo, o luego, o ayer, en compañía, eso no hay quien lo entienda.

A—No, hay que ver que las dos cosas son malas: la compañía estorba más que ayuda, por la simple razón de que, como el Régimen sabe, la Mayoría es la Mayoría, de manera que por fuerza la mayoría de los que te encuentres por ahí van a pertenecer a esos que son creyentes, que no te dejan pensar, que se horrorizan en cuanto amanece algún asomo de descubrimiento, y para eso es la Mayoría. Pero es que la mayoría del Alma de uno también es así, y por eso cuando está uno solo tampoco adelanta mucho, porque lleva en sí mismo también la resistencia a descubrir nada que pueda comprometer su existencia, esa existencia que sólo se establece por una muerte futura, por un Futuro, desde ahí. ¡Bueno, más!

—Respecto a la dificultad ésta de dejarse vivir, o dejarse morir, y su relación con las cosas, con ser una cosa entre las cosas, cuando otras veces hemos dicho que las cosas, cualquier cosa, no puede dejar de ser lo que es, o que tiene que perseverar costantemente en ser lo que es, pues esto no lo veo claro en este sentido: nosotros, como cosa entre las cosas, pero como cosa con conciencia, que no podemos dejar de ser lo que somos y perseveramos en ser lo que somos, igual que lo hacen las otras cosas a su manera, esto de dejarnos morir, dejar de ser el que somos, o este intento de ser una cosa entre las cosas, pues.....

A—Es una dificultad fundamental, y yo debía haberme detenido en eso cuando hablaba de la condición de los hombres. Efectivamente es así: las cosas no están ahí como cosas indefinidas, vagas, están convertidas en Realidad, de manera que sometidas a la Orden de Arriba, sometidas a Dios, y están condenadas (cada animalito, cada estrella), a subsistir, o a existir, a su manera. Esto es así. Naturalmente no lo consiguen nunca, y la existencia es justamente ese conflicto; nunca un caracol, ni un olmo, ni la luna, van a conseguir de verdad ser el que son y quedarse ahí, porque eso sería contra la Realidad. Tienen que intentarlo, es la orden que reciben; Dios manda en las cosas también, y las convierte así en ese estadio de conflicto que se llama Realidad, que consiste en estar obligado a hacerlo y no conseguirlo y demás. De manera que sí, el caso de nosotros hombres es simplemente un caso aparte en el sentido que antes he dicho de que encima de esa condición, que es común con las cosas, esto está exagerado, llevado al estremo; por algo somos los favoritos, los hijos de Dios: no tenéis más que mirar las historias de la Creación, y cómo el Hombre es la corona última, y el Hombre es el verdadero heredero de Dios. De manera que tenemos encima de eso esta condición que la obediencia especial al Señor nos impone, que es la del Futuro, la de la muerte-siempre-futura, que no le reconocemos a las cosas. De manera que cuando envidiamos la manera en que las cosas se dejan morir, evidentemente se la

envidiamos hasta donde se puede, porque también a ellas eso de dejarse morir por las buenas tiene que costarles, porque eso implica la renuncia a la subsistencia o existencia, ¿no?, y estaban obligados a existir o subsistir. Por eso, ya sabéis todas las cosas que se os cuentan respecto a la lucha por la existencia, que a veces lo llaman vida, entre los animales, o las plantas y todo eso. De manera que sólo es parcial. Desde luego lo nuestro es peor, es lo peor de todo, y como de alguna manera es lo que nos toca de cerca conviene empezar por desengañarnos de nuestra manera de obediencia, de nuestra manera de Fe. Podemos envidiar un poco, o bastante, a las otras cosas, y el camino de dejarse hacer como cosas está abierto, y es, como estábamos viendo, difícil, pero no más que eso. ¡Más, por favor!

–En lo de los sueños, que lo has tratado antes y es un tema muy interesante, como esperiencia de la Realidad, ¿participa de los mismos errores del Sistema, o marca alguna diferencia.....?

A–Una diferencia muy notable es la que he hecho notar: esa confianza os lo pongo como ejemplo que se pudiera generalizar, porque esa confianza del dejarse dormir, del echarse a dormir, que a la gente sana, a mucha gente sana, le sucede sin haberselo buscao, esa diferencia hay que hacerla notar. En el mecanismo mismo del sueño no voy a entrar, porque lo hemos tratado aquí en otras sesiones, nos llevaría un poco lejos y se nos va haciendo tarde, pero vamos, ahora me valía sobre todo de esa confianza en el dejarse dormir. ¿Qué más?

–Me ha parecido muy intenso, muy profundo, y muy diverso, el contenido de su mensaje, y.....

A–¡No me hagas una crítica literario–filosófica, hombre, no! Aquí estamos haciendo algo, venga, olvídate de eso.

–Tengo una duda, y es que respecto a la renuncia a ser Persona, en la renuncia a nuestro Ser y convertirse en cosa, que según usted esperimenta el Hombre cuando hace ese ejercicio y se convierte en cosa renunciando a ser Persona, ¿qué esperimenta el Hombre?

A–Te lo pregunto a ti mismo, porque cualquiera lo ha esperimentado. No es ningún hacer un ejercicio: le pasa a veces a uno cuando menos lo piensa, cuando menos lo intenta, y cuando menos cuenta se da, y la sensación que se esperimenta entonces, si uno en el recuerdo permanece un poco fiel, es una sensación de felicidad desconocida, de lo que no se puede esperimentar nunca ni en el Mercado, ni en la Familia, ni en los tratos políticos, ni con los compañeros, ni nada: el olvido; de vez en cuando se olvida uno. Cuando se duerme también, pero incluso sin dormirse, que es lo que tú parece que preguntabas, y ésa es la respuesta, que yo creo que está fundada en la esperiencia de cualquiera. Sí.

–Las intimaciones de muerte entonces, ¿por qué se dan más en la soledad? ¿Uno es más uno cuando está solo? Porque muchas veces los otros están para distraer esas intimaciones de muerte. Cuando uno se

encuentra solo consigo mismo (porque uno solo nunca está, siempre está consigo mismo, que es el otro, o los otros, que están incorporados), ahí aparecen las intimaciones de muerte mezcladas con el miedo, pero sobre todo la intimación de muerte con mucha más claridad que cuando está entre los otros.

A–¡Sí señor! Cuando está entre los familiares, o cuando está protegido en un hospital por la Seguridad Social o cualquier cosa, efectivamente....

–Solo, o con otros, aunque sean desconocidos.

A–¡Eso, aunque sean desconocidos! A nosotros se nos hace llamar vida a lo que es puramente existencia, subsistencia. La muerte futura es un miedo efectivamente costante a lo que nunca está aquí, que es la desaparición de uno, que por otra parte no puede desparecer, y la Sociedad está organizada para protegerte, esto no se puede negar: la Familia, la Seguridad Social y todo eso está organizada para protegerte del demasiado peligro de la pérdida de la existencia, y eso es lo que se siente como lo que has dicho, una intimación de muerte. Efectivamente, uno solo se encuentra abandonado, efectivamente menos protegido, pero todo esto no se refiere ni a la muerte ni a la vida de por sí, se refiere a las leyes de la Realidad humana, que son las de la existencia o subsistencia. Efectivamente, si aquí estamos contra el Orden establecido, evidentemente estamos también contra ese tipo de protecciones, pero no las vamos a negar: el acogimiento, la compañía, la defensa de males imprevistos que te pueden caer, son cosas que te distraen de temer la muerte. Por otra parte te hacen la puñeta, porque efectivamente ya sabéis que esa protección se convierte en profilaxis, en prevención de males: la Sociedad, la Industria, el Capital, se dedican a proporcionarte ese tipo de protecciones contra el Futuro, contra lo que puede venir, y entonces te están haciendo lo peor que te pueden hacer, en contrario de esta rebelión que aquí estamos tratando de llevar: te hacen todavía más inevitable, más pesado, el Futuro, te llenan de males futuros probables, más o menos probables, y si te quedaba algo de vida, con eso ya desde luego acaban. Sí.

–Había aquí una señora a mi lado, que se ha ido ya, y que me ha dicho "¿Y esto de qué va? ¿Por qué estáis todos estos aquí?". "Estamos aquí porque estamos un poco perdidos", le he dicho yo. "Pues perdidos estaréis vosotros, yo estoy perfectamente de aquí. Y eso de que en cien años calvos ya lo sé yo. ¿Para qué estáis aquí?".

A–Eso, ¿qué era? ¿Es lo único que había oído, o qué?

–Que es una anécdota, que me ha salido a mí decir que estábamos bastante perdidos todos en conjunto.

A–¡Ya querríamos! ¡Ya querríamos! ¡Ya querríamos! Estamos lo más encontraos que se puede. Sí.

–Que si eso de dejarse vivir o de dejarse morir ya viene impuesto sobre las cosas y sobre nosotros entre ellas de una manera tan ineludible como que parece que hay un Dios que establece esa condena incluso sobre las cosas y también sobre nosotros, que no es que sea ya una cuestión política el que no nos dejen vivir, sino que ya hay algo más hondo que trasciende la política y lo que haya pues de comercio entre los de Arriba y los de abajo, y entonces, no sé, parece como que aquí hay algo que te dice que esa condena es escesiva, que no puede ser así. Es que oyéndote hablar parece como que ya no es una cuestión política, sino que ya es algo mucho más profundo, ineludible, y bueno, como que llega un momento en que ¿qué pasa, que no hay nada que hacer?

A–Sí, también es una cuestión que tiene aclararse enseguida. Desde luego, eso de morirse, deshacerse continuamente, como las cosas y nosotros nos estamos deshaciendo y muriendo, AHORA, y AHORA, y AHORA, y AHORA, eso no lo manda Dios de ninguna manera, es la gran equivocación. Dios manda por el contrario ser el que se es, subsistir siempre y eterno, de manera que eso no viene de Arriba: de la Ley de Dios viene el intento de imponer sobre eso la pretensión o Ideal de ser lo que somos, de subsistir, y si llega el caso, de ser eternos, como Dios. Eso es lo que viene propiamente del Orden, y a lo que cualquier Istitución que represente a Dios (Estado, Capital, la Persona de uno mismo), se dedican, de manera que lo otro, no; lo otro efectivamente no es que sea inevitable, fatal, es que simplemente está por debajo. Eso se da. En verdad las cosas nunca podrían ser cada una la que es; las cosas son vagamente distintas, y son plurales, más o menos fofas o definidas, pero en definitiva indefinidas. Así son las cosas antes de que se imponga la operación de la Ley, de manera que es en eso en lo que participamos con las demás cosas, y volverse como cosas quiere decir simplemente volverse como somos, vamos, sin más lo que nos pasa. De manera que está bien claro de donde viene: viene de abajo, por seguir empleando el término tópico. No de Arriba: viene de abajo. Eso se da antes del establecimiento de la orden, y la orden se establece sobre eso; sobre eso, contra eso, y Dios quiere imponer el Ser sobre la vida, sobre la indefinición, sobre el no saber. Por eso, cuando estaba antes recomendándoos una cierta confianza (“no es tan difícil”, os decía “dejarse vivir, dejarse morir”), estaba hablando en nombre de una confianza en eso de abajo: hay que confiar en que hay una, por ahí abajo, más sabia, no todopoderosa como Dios, pero sin fin; a la cual es muy mal procedimiento darle nombres, como Natura, la Naturaleza, la lo que sea, porque con eso ya la metemos en la Realidad y le quitamos toda la gracia que tiene. Pero se puede presentar así: estaba hablando de una confianza en que hay lo que hay, en que a pesar de toda la Realidad y a pesar de toda la Ley de Dios, hay lo que hay, y lo que hay es desde luego indefinición, sin fin, dejarse vivir, dejarse morir, dejarse en general. Espero que eso quede más o menos claro.

–Pero la luz definidora ésa que viene de Arriba en primer lugar es la Ley de Lenguaje.

A–Dejemos al lenguaje.

–No, no, es que no te lo dejo, porque es que está más claro que el agua: de abajo puede ser que la piedra se vaya desmoronando, pero la piedra tiene que ser llamada piedra, porque si no, ni se desmorona ni nada.

A–Lo malo es que también la palabra 'piedra' se desmorona igual.

–No, la palabra 'piedra' tarda mucho más en desmoronarse.

A–No, no, no creas. No merece la pena, vas por mal camino. Aquí todos los días hablamos de la lengua, y yo es de las cosas que más sé, y hoy no viene a cuento.

–Pero lo que te ha preguntao Felipe está relacionao con eso que yo te estoy diciendo.

A–No, no tenía que ver. Las lenguas reales, que son los idiomas, porque la lengua de verdad la hay, pero no existe, están cambiando continuamente, y están cambiando como las cosas, les pasa lo mismo como a las cosas, no sólo las palabras de significado, que cambian a cada paso, sino la sintaxis, la gramática, y cambian por obra (os lo he presentao así otros días) de una asamblea anónima, de una asamblea innúmera y anónima que anda por ahí abajo, en la que los hombres, las personas, no tienen nada que hacer. A ver, ¿alguna cosa más por ahí?

–¿Por qué cuando habla de las cosas y de las relaciones entre ellas nunca habla de la alimentación, cuando es la forma más importante de relación la de comerse unas cosas a otras? En su discurso la necesidad de alimentación es el mecanismo que el Capital utiliza para crear muchísimas más necesidades.

A–Sí, evidentemente el modelo de los animales se utiliza mucho para engañarnos, eso ya se sabe, pero mira, piensa en las otras cosas, y no se puede decir ni siquiera de muchos de los árboles que se coman unos a otros, y desde luego decir que los astros, que efectivamente chocan y se deshacen, se comen unos a otros, es una cosa bastante limitada, se refiere al tipo de cosas que son los animales. Y desde luego en lo que tienes razón es en que el Comercio, el Capital, utiliza mucho el hambre biológica: nos quiere hacer creer que tenemos hambre como los animales justamente para engañarnos después de que nos estropean, lo mismo que el sueño, el hambre, el apetito, sin más, que viene de abajo, y nos lo cambian; nos lo cambian por otras apetencias creadas desde Arriba, de tal forma que ya acaba uno por no saber por qué comemos esto o lo otro, si porque efectivamente nos venía de abajo un apetito animal que nos quedaba, o si porque nos han impuesto un gusto, como nos lo imponen a cada paso, nos lo han reglamentado, que es lo que suele pasar. ¿Qué más quedaba por ahí?

–Yo quería decir una cosa: que como padezco de insomnio, no puedo dormir, pues tengo una liberación en el sentido de que no llega el sueño, y lo de esa tendencia un poco al suicidio, tampoco le voy a

dar yo el placer al Poder de acabar con mi vida así libremente.

A–No es recomendable; quitarle trabajo al Juez y al Verdugo, yo nunca lo he visto recomendable.

–Entonces me siento como que estoy en la tertulia adecuada.

A–Sí. Siento lo del insomnio, y yo creo que a lo mejor con esta conversación, con esta alabanza del dejarse dormir, te viene. Sí.

–Que como has dicho que no nos estábamos perdiendo, sino que estamos lo más encontrados que se puede, pues quería protestar, porque me parece que por lo menos a mí oyéndote me ha hecho recordar lo que se siente muchas veces de que nos estamos perdiendo por aquí y por allá, y que eso de la Historia y todo eso es un camelo, es una aplicación de.....

A–Eso nos pasa, pero vamos, esa pérdida aquí más bien se ha presentado como una bendición y como medio para la rebelión. Esa perdición, ésa es la que digo que es muy escasa, porque nos tenemos muy sujetos. Incluso cuando algunos de los que se podría decir que se pierden se vuelven locos incontrolaos, pues se vuelven locos, o se hacen criminales o prostitutas, es decir, vuelven a incluirse en el Orden Social quieras que no, de una manera o de otra, y los locos están incluidos, por desgracia.

–Y les sale una personalidad tremenda.

A–Sí, algunos locos tienen mucha personalidad. Lo de perderse de verdad es lo mismo que he dicho de dejarse vivir, dejarse morir, perderse de verdad. Las otras perdiciones ya se sabe que son perdiciones como lo que decíamos el otro día de las revoluciones: que terminan en restablecimiento del Orden bajo otra forma. Bueno, pues efectivamente parece que se ha hecho la hora, así que nada, si el Señor nos deja, dentro de 7 días volveríamos a encontrarnos.

Tertulia Política número 267 (2 de Febrero de 2011)
Vamos en primer lugar a ver hasta qué punto ha quedado lo bastante claro y pertinente lo que en la última sesión se estaba tratando acerca de la cuestión de la buena muerte en que veníamos a caer, la buena muerte que se oye, que se desea, que algunos rezan al Cristo de la Buena Muerte, y era por eso por lo que veníamos a parar en ello, por lo que nos puede ayudar para la cuestión del tiempo, del qué es lo que pasa, qué es lo que nos pasa.

Veníamos a que sólo es mala la muerte que nunca está aquí, la muerte-siempre-futura, ésa es la que es precisamente mala por cualquier lado que se la mire…

(Interrupción)

…que llegábamos a decir lo que cualquiera sabe, si se deja saberlo, lo mismo que en tantas cosas que nos sirven para esta tertulia política contra la Fe, contra el Poder, que son perogrulladas; perogrulladas que dicen lo que cualquiera sabe, pero que a pesar de eso no suelen entenderse ni usarse. Así está, dividiendo la muerte… –es nuestro enemigo porque la tertulia que es contra el Poder, contra la Autoridad, contra la imposición de la Ley de ser el que es, que es también la muerte, contra ella estamos, el Poder se dedica justamente a la administración de la muerte, de ésta, y entonces en una tertulia política donde se piensa que puede hablar lo que nos quede de pueblo se tiene que estar contra ello. Pero la mala es ésa sólo: la futura, la que nunca está aquí; porque de otra cosa que se pueda llamar muerte es simplemente lo que nos está pasando ahora, continuamente (como estamos viviendo nos estamos muriendo), ya se sabe, y ésta decíamos que ni puede ser objeto de miedo ni por tanto se la puede llamar mala ni buena, es simplemente lo que pasa. Y llevados así al ejemplo de las cosas hemos descubierto que lo más eficaz en esta política es dejarnos ser cosas, lo que en verdad somos, cosas, y quitar fuera todo lo más posible eso del Hombre y demás presuntuosidades y patriotismos de los que estamos cargados, ¿no? De esa otra, del que nos estemos ahora mismo, AHORA, AHORA muriendo, de ésa no se puede decir nada ni bueno ni malo ni se la puede temer; la mala es la otra, la futura. Lo malo, ya sabéis, es en el sentido político de estos descubrimientos, es que a la gente de ordinario se le hace confundir la una con la otra. Cualquiera de vosotros lo sabéis, os habrá pasado, y por tanto esta misma evidencia o perogrullada, que divide a la muerte en dos contrarias, ni siquiera se os había pasado por las mientes.

La mala es… el Futuro, como siempre. ¿Te acuerdas a propósito de esto…?, ¿te acuerdas, Amancio, de cuando… solías cantar el Romance del enamorado y la muerte? (anónimo, no por casualidad anónimo, es una fuente de sabiduría acerca de esto, y la cantabas con una música también… anónima que trata de recoger), allí, para hacer notar que la muerte era mala, cuando yo canturreaba esto, le ponía una voz de muerte, cuando el enamorado le dice

“–¿Por dónde has entrado, vida?
  –No soy el amor, que soy
  la muerte que Dios te envía”

(poniéndole la voz), y lo mismo en lo que más nos importa aquí, cuando después a la petición del enamorado responde contando el tiempo, viene el regateo; el regateo de la hora y del día, y eso es justamente lo que aquí nos importa:

“–Un día no puedo darte,
una hora tienes de vida”

Y así hasta el final. Ésta es la que cuenta el tiempo (días, años,

horas, minutos) y que está fundada justamente en la creencia en lo futuro. El miedo, la esperanza, se han convertido en una creencia, en un saber, en una especie de fe. Y es justamente eso lo que hace que el Tiempo real, el Tiempo en realidad sea este Tiempo de la muerte-siempre-futura y contado a partir de la muerte-siempre-futura, con los calendarios y con los relojes.

Esto quería recordaros ante todo porque tenemos que seguir tratando de entrar en este problema de la costitución de la Realidad, de las cosas, también de nosotros y cada uno de nosotros en cuanto somos cosas, a partir de eso que se llama Tiempo real y en primer lugar Futuro. Hay que acudir de vez en cuando también (lo hacemos con frecuencia) a estos atrevimientos de algunos de los físicos más o menos desmandados que, al tratar los problemas fundamentales del movimiento, por tanto del tiempo y demás, nos brindan inopinadamente algunos descubrimientos, alguno de esos está entre los que me ha comunicado, como de costumbre, Caramés, a partir de entradas en la red, de entradas en la red del mes de enero, uno de ellos, el de un señor Wstrosky (escrito así, con W, s, k, y al final, Wstrosky), que envía una cosa acerca de información y física (realidad), por tanto que plantea los problemas de lenguaje, de lenguaje más adecuado para hablar de la Realidad. A veces ellos dicen nature, natura, naturaleza, y por tanto de cómo la información se puede convertir en física como la física se convierte en información.

Pues de una manera inesperada, dado el título del artículo, este señor Wstrosky vuelve a ofrecer una vez más un párrafo famoso de Galileo Galilei en que justamente las cosas que presentan nos lo hemos encontrado unas cuantas veces a lo largo de estas entradas de los físicos en la red, y este señor vuelve a sacarlo y me lo he traído aquí para leéroslo y que me digáis enseguida, después, qué es lo que os parece de lo que Galileo dice y qué es lo que especialmente a los que me habéis acompañado bastante no les parece bien, que lo encuentran equivocado. Yo creo que leído en italiano, como lo cita este señor Wstrosky, se entiende bien. Dice: “La filosofia (en sus tiempos ‘la filosofía’ quiere decir lo que hoy decimos ‘la ciencia’, filosofía es ciencia también; Galileo se ocupa de filosofía en el sentido de que está haciendo esperimentos con los pesos y con los planos en declive y todo eso, eso es filosofía)… La filosofia è scritta in questo grandissimo libro che continuamente ci sta aperto innanzi a gli occhi”. ¿Se sigue bien o no? […]. “Está escrita -dice- la filosofía, la ciencia, en este grandísimo libro que continuamente tenemos abierto delante de los ojos, (digo el Universo)”, “(quiero decir el Universo)”. Aquí emplea esta palabra. Tened en cuenta que cuando aquí estamos tratando de averiguar qué es la Realidad nos encontramos que en el tratamiento habitual, tradicional, Realidad se confunde muchas veces con Natura, Naturaleza, o el Universo, como aquí dice Galileo, o a veces por el contrario se confunde con verdad, que, como habéis descubierto conmigo, es algo que no cabe dentro de la Realidad, hay una enemistad insalvable entre verdad y Realidad.

Volvemos a Galileo: “Ése es el grandísimo libro que tenemos abierto siempre, continuamente, delante de los ojos”. “ma non si può

intendere se prima non s'impara a intender la lingua, e conoscer i caratteri, ne' quali è scritto.” (“Pero no se puede entender si primero no se aprende a conocer la lengua en que está escrito y los caracteres en que está escrito”). “Está escrito en lengua matemática”. Ya a muchos de los que me acompañáis esto tiene que recordarles lo que hemos descubierto: que el que es matemático es precisamente Dios. Dios es matemático, es la istancia superior desde donde nos caen las órdenes y las leyes; los mandamientos y las informaciones es lo que resumimos en la palabra ‘Dios’, el que es efectivamente matemático. Pero es todo… esto que Galileo cuenta no está claro, de manera que atentos, dice que ese libro, que es el Universo que tenemos ante los ojos, está escrito en lengua matemática y los caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas. Podía haber ampliado el repertorio, pero es también significativo que se fije en primer lugar en entes geométricos, los que cita, podía después haber aludido también a los números y los diferentes tipos de números, pero de todas maneras se entiende: en primer lugar la matemática del Universo, que es Natura, se le aparece como geometría; “sin los cuales (sin los cuales caracteres geométricos, senza i quali) nos sería imposible entenderlo (entender ese libro) humanamente”. “Sería imposible entender de ese libro ni humanamente ni una palabra. Sin esos caracteres es un dar vueltas incesantemente en un oscuro laberinto”.

Éste es el famoso párrafo de Galileo. De manera que antes de seguir me dedico un poco a recoger voces respecto a lo que no se ha entendido, las inseguridades o dudas que esto promueve y demás.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Más quisiera yo tener una clave para entender[]. Más quisiera yo tener un triángulo y un círculo. Más quisiera yo que tener una clave para entender… bum, bum, bum, bum, bum, bum, papa.

AGC – Pues ya sabes: según Galileo, estudiar matemática. Lo tienes muy sencillo. Más. Más, más manifestaciones.

– A mí lo más llamativo de esto siempre ha sido que diga “entender humanamente”.

AGC – No, no. Eso es un tecnicismo.

– Sí, porque parece que obliga a una reducción. Yo creo que él ya sabe que no cuenta…

AGC – Eso es un tecnicismo. “No se entiende humanamente palabra” es una manera de reforzar la negación: no se entiende de ningún modo.

– No, al contrario. Yo creo que al contrario.

AGC – Es la manera muy italiana de hablar. “Humanamente”

no quiere decir…

– Puede ser una forma italiana de hablar pero…

AGC – “Humanamente” no quiere decir nada humano.

– Vale. No. Sí, sí, quiere decir; claro que quiere decir.

AGC – No, no: “no se entiende humanamente palabra”…

– Si Galileo la pone, la pone por algo.

AGC – Claro, pero la usa ya astractamente: “No se entiende humanamente palabra”, es decir: de ninguna manera. De ninguna manera. Eso no quiere decir que el problema del hombre no tenga que volver a salir a propósito de todo esto que traemos, pero…

– No, pero sí. Pero Galileo no lo olvida.

AGC – …Pero no ahí, no en esa locución. Adelante. Sí. Adelante.

– Agustín, Dios es diez.

AGC – ¿Es?

– Diez. Por ejemplo, diez, la cifra diez; está cifrado. Por ejemplo, los catalanes: uno, cero, cero, uno, hablamos de la unidad, es diez. Y es muy interesante porque los catalanes, por ejemplo, dicen “deu”, diez. Lo mismo nombran al diez que al Dios, ¿eh?

AGC – Lo siento, pero son coincidencias poco importantes.

– Agustín, ¡guapísimo!

AGC – Dios no es él mismo ningún número, es… No es él mismo ningún número ni es un triángulo a pesar de la imagen tradicional de la Trinidad, es simplemente matemático y por tanto maneja y dispone como caracteres, dice Galileo de esa escritura, tanto símbolos geométricos como aritméticos, simplemente así.

– [] Galileo es que se encuentra en Italia, es italiano.

AGC – Estaba, sí.

– Que es curioso que justamente en Italia, unos siglos antes, la Magna Grecia, Pitágoras, llegara a la misma conclusión de que en la esencia de todo se encuentran los números. Digamos que sigue un poco esa línea, ¿no?

AGC – Sí, es un precedente, no sé hasta qué punto se trata de eso. En todo caso Galileo lo refiere directamente a eso que él llama Universo y que no está definido más que por eso de que “lo

tenemos continuamente delante de los ojos", precisamente de los ojos. ¿A nadie le sugiere esto algo?¸ lo digo con… lo he dicho con un poco de intención para facilitar…

– Pero ¿de los ojos de quién?, si es lo que estaba yo comentando. ¿De los ojos de quién?

AGC – Los ojos…

– Claramente en ese sentido [] un observador, claro, ¿los ojos de quién?, de alguien que necesita reducir evidentemente algo para poder comprenderlo. Pero yo creo que Galileo es muy cosciente de la reducción que está haciendo. "Delante de los ojos", ¡pues claro!

AGC – "Pues claro" ¿qué?

– No va a ser por [] el que mira el Universo. Es decir que ante los ojos tenemos tal, tal y tal. Humanamente podemos comprender de esta manera y no de otra.

AGC – "Tenemos ante los ojos, y no entendemos nada mientras no aprendamos a leer el lenguaje en que está escrito".

– Pero él es cosciente de que está reduciendo a un lenguaje.

AGC – ¿Eh?

– Que [] se da muy bien cuenta de la reducción que ahí se está produciendo.

AGC – ¿Cuál?

– La reducción que está haciendo del Universo.

– Perdón.

– ¿Qué coño es lo que te hace gracia?

– Bueno, voy al servicio.

– Es que no paras de reírte; llevas un mes riéndote.

– Oye: voy al servicio. Oye: perdóname, Agustín, que voy al servicio.

AGC – No te… No entiendo bien, Rosa.

– Es que a mí sí me preocupa ese asunto y me preocupa mucho.

AGC – A ver.

– Vamos a ver: él está diciendo “ante los ojos”. Ante los ojos de un observador, ¿no?

AGC – Dice “nosotros”.

– Y además…

AGC – Él dice “nosotros”.

– Los ojos. Bueno, pues los ojos no van a ser… Serán de alguien los ojos.

AGC – “ci sta aperto innanzi a gli occhi”. “Ci sta”. Y ahí dice “nosotros”, “nos está abierto”…

– De alguien; de los ojos de alguien. De alguien. Alguien tiene que interpretarlo, o sea…

AGC – Él dice “nos”: “nos está abierto”. Tú te preocupas si ese “nos” quiere decir sólo hombres o si hay que ampliarlo: no es el momento.

– Claro. Claro que sí.

AGC – No se trata de esa cuestión sino que cuando os digo que os fijéis en lo de “delante de los ojos” os estoy pidiendo que busquéis algo contrario.

– Sí, yo. A mí es que lo que más me llama la atención es lo de la cuestión de la escritura, porque realmente cuando uno ve esa especie de sin fin del Universo o de las estrellas y todo eso incontable, que al mismo tiempo te invita a contar, pues la contradicción está ahí, el paso es cómo este hombre lo interpreta como escritura cuando en realidad es oír, es la música celestial lo que se oye, pasa una especie de partitura. Ésa es la interpretación propiamente del paso a la escritura de algo que es oído.

AGC – Está bien. Es razonable a pesar de que te has ido un poco por las nubes o por las estrellas, pero es bastante sensato a pesar de eso. Él dice “la lengua en que está escrito”. “La lengua en que está escrito”. Y éste es justamente un problema; el problema y la…, más bien que problema, la confusión reinante que hace unos días me obligaba a salir en El País hablando de ortografía y haciendo ver el interés que el Poder tiene en que se confundan lengua con escritura. De manera que no hace falta acudir a la música celestial. Evidentemente a él lo que le importa o se le impone es que esa lengua está escrita, por tanto para los ojos. Es bastante lógico porque efectivamente al cielo o a cualquier aparición del Universo parece que primero se le mira, pero esto es engañoso: la lengua hablada, la no escrita, es una lengua primero que no pára, la escritura es una fijación; la lengua hablada no pára, apenas has dicho una palabra y ya se ha perdido, has dicho o pronunciado un fonema, ya se ha perdido, se lo ha llevado el viento. La escritura se ha inventado para que no se la lleve el viento, para que quede

escrito y por tanto para los ojos, mientras que la lengua hablada es para los oídos evidentemente, es para los oídos y esa es justamente la trampa que en nuestra ortografía se revela, en la cual se implica una confusión entre la escritura (que es algo en que el Gobierno y la Academia puede mandar y manda y da reglas) y la lengua viva, la lengua de verdad, en la cual no manda nadie ni es de nadie, ni hay por tanto Poder ni Academia que pueda intervenir en ella. Pero lo interesante es que seguramente muchos de vosotros todavía tenéis esto confundido cuando oíais hablar en los libros o en los periódicos de la lengua y en realidad os estaban hablando de la escritura. Bueno, el interés que el Estado o el Capital pueden tener en que se confundan es evidente, porque sólo con la escritura se pueden hacer todos los manejos que se quiera desde Arriba, desde el Poder; sólo con lo escrito, con lo hablado, no. Con lo escrito, con lo grabado, con lo digitalizado, da lo mismo los progresos de la escritura, pero en todo caso se trata de la fijación; de la fijación. Esto es una parte importante del problema que con esto Galileo se plantea. Me gustaría oír alguna reacción más.

– Lo de las escrituras… las partituras musicales ¿cuándo empiezan realmente, o sea, en qué época?

AGC – Déjalo ya. [] es un simple progreso…

– ¿Cuándo empieza?

AGC – Muy tarde.

– En el siglo XVII.

AGC – Los antiguos no conocían la partitura musical.

– Agustín: ¿la poesía no se escapa un poco….?

AGC – No me mezcléis cosas.

– ¡Ay!, perdón.

AGC – No estoy seguro. No estoy seguro.

AGC – Sí, sí, es un progreso de la escritura, la escritura también de las notas. Los antiguos no conocían más que un uso de las letras del alfabeto griego para indicar notas que usaban alguna vez, y lo de poner la raya y empezar a escribir las notas de diferente altura es de la Edad Media. Pero, bueno, no tiene especial interés. Progresa la escritura, llega también a servir para escribir otra de las cosas que se lleva el viento, como la música, y para que no se las lleve, para que queden fijadas de alguna manera. ¿Qué era la otra cosa?

– ¿La poesía no se escapa un poco a esa fijación de la escritura? ¿No es la única cosa que la poesía se escapa a esas reglas que quiere fijar la escritura?, ¿es otro…?

AGC – Ya quisiera uno. No sé en qué poesía estás pensando, porque hoy toda la poesía que te venden es escrita y más que escrita, es pura literatura.

– Ya, pero tiene algo que yo no sé por qué, me parece que…

AGC – ¿Eh?

– Que tiene algo la poesía que se escapa…

AGC – No sé qué le puede quedar, hija mía.

– ¿Eh?

AGC – La escritura mata a cualquier cosa que pudiera tener []; la ha convertido en literatura y si algo a través de las letras se escapa que pueda no ser mera literatura, pues es casi por casualidad o por milagro, porque en realidad todo es… Os he dado el ejemplo de un anónimo pre-literario, está en la literatura, que es el Romance del enamorado y la muerte, que no es de nadie, en el que nadie mandaba, no ha quedado ningún nombre, y ahí todavía se trata de algo que vuela, que pasa, que se canta, que si se repite es porque alguien, bueno, ha aprendido más o menos bien la tonada y la letra y lo repite. Todavía es posible, pero lo que nos domina desde hace mucho tiempo es la escritura, y lo que suele llamarse poesía es poesía escrita, literaria, de letras. Por eso no es nada estraño que mientras en el anónimo El enamorado y la muerte podemos encontrar algo de esa sabiduría que os he querido hacer sentir cuando os citaba las palabras de la muerte, eso en un poeta literato no lo vais a encontrar, hablarán mucho de la muerte y cosas así, pero ahora lo que hacen ya son filosofías, filosofemas en versito, y la verdad es que es muy raro que puedan tener alguna gracia, muy raro, sucede alguna vez, ¿eh?, pero es muy raro.

– Pero tu amado Don Antonio Machado y su padre y su hermano…

AGC – Sucede alguna vez. Tal vez…

–…pues sí, les sucedía con mucha frecuencia.

AGC – Tal vez sucede alguna vez, a pesar de las letras, que se escapa algo, pero, vamos, lo que importa es contar con lo que es la mayoría y lo que está impuesto. Si luego sucede un milagro, pues bienvenidos, pero lo que no se puede hacer por eso es ignorar la maldición que es la escritura y las letras, no ya para la poesía, sino para la lengua, para la lengua viva corriente.

– Volviendo a la formulación de Galileo: que parecería lo más obvio, o lo más a la mano, más bien, que lo que se tuviera ante los ojos o lo que se pudiera reconocer delante de los ojos fueran entes ideales de tipo geométrico, ¿no?, como si no hubiera otras cosas.

AGC – ¿Por qué?

– Pues porque… por lo de ideal, ¿no?, tal vez; como algo fijado…

AGC – Sí, idea, ideal, desde luego, como todo el mundo sabe, tienen una raíz que es la del verbo wideîn, en latín uidere, que es ver, tienen algo que ver con eso. Es normal que las ideas sean desde su nacimiento visiones, visualizaciones. En ese sentido tal vez lo dices.

– Sí, porque estoy pensando en la sentencia de Heráclito, ¿no?, que si… Ya no me acuerdo exactamente cómo era, pero hablaba de las narices, ¿no?, y que habría olores…

AGC – "Si todas las cosas se hubieran venido a confundir en un vaho, narices habría que las distinguieran". El órgano del discernimiento no cuenta para el caso. No, pero eso no basta, porque ahí aunque los ejemplos que Galileo da sean geométricos (triángulos, circunferencias), podría haber dado también ejemplos algebraicos, aritméticos, a los cuales ya no sería igualmente aplicable lo que dices, ¿no? Lo importante es que unos y otros son de índole, sí, ideal; son ideales, vienen de Arriba, por eso es por lo que habíamos llegao a decir resumiendo en Dios "Dios es matemático". Entonces, ¿cuál es la equivocación de Galileo? ¿Cuál es la equivocación visible en este párrafo?

– Pues me acuerdo… Perdón, perdón.

– Tiene la confianza o la fe de que va a encontrar efectivamente ángulos rectos o triángulos o esferas o puntos o rectas en el Universo. Eso es la equivocación. No hay…

AGC – Sí, y además…

– No hay una cosa como un triángulo…

AGC – …las encuentran. El progreso de la matemática nos muestra efectivamente que una vez y otra, una vez y otra la visión geométrica y el cómputo esacto se imponen a las cosas, se imponen a las realidades, nunca del todo, luego fallan, por eso la matemática tiene que progresar y seguir otros caminos, pero de momento se imponen una y otra vez. Efectivamente cada vez puede tener más razón que la Realidad sea geométrica, cada vez más, nunca del todo; y puede tener más razón que sea computable en números. Una sospecha que a mí me viene y le puede venir a cualquiera es que, para conseguir esto, los números y las figuras geométricas no pueden menos de tener que desvirtuarse un tanto, es decir, volverse ellos mismos más reales de lo que eran. Unos puros números no servirían para ese progreso del cálculo, una pura geometría tampoco, tienen que hacerse más hábiles, más sutiles, y eso quiere decir que se vuelven reales. Sí, os estoy diciendo que los números puros de por sí no pertenecen a esto de lo que estamos hablando, no pertenecen a la Realidad, pero los números en su aplicación a las cosas, al

cómputo y figuración de las cosas, esos ya no se puede decir que sean tan ideales, se están convirtiendo en algo parecido a cosas. Pero tal vez esta manera de hablar que me traigo y que para los que me acompañan debía no presentar problemas, para algunos, por su excesiva simplicidad, puede, sí, acarrear problemas. Quiero antes… (sí, perdón), antes de pasar a eso que respondáis, [] de lo que se está diciendo, cuál es la equivocación; cuál es la equivocación que yo encuentro, que podéis encontrar en el párrafo de Galileo.

– ¿Por qué no repites el texto de Galileo?, Agustín, yo creo; que no sé si ha quedao claro.

AGC – ¿Sí?, []. "La Filosofía (es decir, la Ciencia) está escrita (la Ciencia) está escrita en ese grandísimo libro que tenemos siempre delante de los ojos –quiero decir el Universo–, pero no se puede entender nada de ella si antes no aprende uno a saber cuál es la lengua en que está escrito y los caracteres en que está escrito. Está escrito en un lenguaje matemático. Está escrito en un lenguaje matemático y, si no se aprende esto, todo lo demás que se discurra es como un dar vueltas en un oscuro laberinto".

– Yo.

AGC – No, perdona, perdona, porque primero quiero a ver si respondéis a lo de la equivo–…

– Sí, lo de los ojos.

AGC – No, luego. No: ¿cuál es la…?

– Es que lo que dice Galileo es para… Unos ojos desprevenidos que no han aprendido no pueden leer eso, tienen que ser unos ojos que han aprendido ya esos signos, porque si no no lo pueden leer. Entonces yo pienso que ése es el…

AGC – No sé qué estás diciendo, Isabel.

– Lo que dice Galileo.

AGC – Dilo de una manera más clara.

– Galileo dice que si no se ha aprendido a leer esos signos, pues uno se…

AGC – Si no se ha aprendido la lengua y los caracteres en que está escrito…

– Claro, si no sabes lo de la…

AGC – Bien, sí, ¿y qué es lo que dices?

– Pues él parece que cuenta con que para unos ojos desprevenidos, unos ojos de cualquiera, de cualquiera, de cualquiera, no istruido en ese saber, sería ilegible todo. Entonces

a mí se me presenta que ahí está precisamente el quid de la cuestión, porque si nosotros… (¡Joder!, trae que te lo pongo otra vez ya de una vez).

– Sí, ponlo arriba, más…, Isabel.

– El tema está en lo siguiente: en la vida de cualquiera es muy difícil que tú te topes con una circunferencia, te puedes tocar con las nalgas de una señora, que son más o menos una circunferencia.

AGC – ¿Es difícil o...?

– No, no se puede. No: imposible…

AGC – ¡Ah!, bueno. Bueno, pues eso. Más vale que digas 'imposible'.

– …No te encuentras nunca, no te topas con una circunferencia, te tocas con unas nalgas, por ejemplo.

AGC – ¿Por qué?

– Porque no.

AGC – ¿Por qué?

– La luna... Cuando yo miro la luna. [], cuando yo miro a la luna por la noche, ¡me cago en Judas!

AGC – ¿Por qué?

– Porque resulta que a lo mejor…

AGC – ¿Por qué no puedes?

– Porque no te la topas, es imposible.

AGC – ¿Por qué no puedes?

– Primeramente porque no se llama la nalga circunferencia. Es un problema también de lenguaje.

AGC – ¿Por qué no te puedes tocar una circunferencia?

– Pues porque forma parte de los ideales. La circunferencia es un ideal…

AGC – Y no…

– …un ideal, a la señora le tocan la nalga…

AGC – Y no…

– No puedo atender a los dos.

AGC – Un ideal y no…

– No lo hay.

– Y no una cosa. No una cosa de andar por casa.

AGC – Y no una cosa real.

– Real, de la Realidad. Por lo tanto ahí se establecen ya esos dos planos que…

AGC – Bueno, por ese camino tal vez puedes llegar a responder a lo que estoy preguntando: ¿cuál es la equivocación?

– Pues que establece dos… confunde dos planos.

– Que lo plantea en un…

AGC – Después de las cosas que se han dicho debería estar bastante claro.

– Confunde dos planos que son irreconciliables.

– Sí, parece que plantea el conocimiento de la Realidad, ¿no?, de la Naturaleza…

AGC – ¿"Plantea"?, perdón.

– Que plantea el conocimiento de la Naturaleza, de la Realidad, a partir de los ideales, ¿no?, de entes geométricos. Que solamente se pueden comprender las cosas a partir de los ideales.

AGC – Sí. Sí.

– A mí me parece que es el error principal, ¿no? No solamente hay ideales, ¿no?

AGC – Bueno, ése es el error de todo el progreso de la Ciencia, porque si no… si no ¿cómo sería que el lenguaje de la Ciencia es cada vez más puramente matemático?, sin esa fe en que efectivamente se pueden aplicar a las cosas lo mismo figuras que ecuaciones, no habría manera, pero efectivamente el único lenguaje de la física, de la mecánica, cualquier ciencia avanzada, es un lenguaje matemático, hay intervención de la geometría, se da tal vez en la teoría de la relatividad y eso, pero si no son ecuaciones; son ecuaciones y se supone que las ecuaciones, si uno no se ha equivocado, están diciendo la verdad; están diciendo la verdad, están escribiendo una equidad. De manera que esa fe está ahí. Galileo la tiene ya, sí; Galileo ya la tiene pero la tiene toda la Ciencia posterior. ¿Y?

– De todas maneras no me parece tan indiferente la

elección de los entes geométricos…

AGC – No, bueno, dejemos eso, pero en todo caso…

– …por la visión y por la perspectiva, el meter la Realidad en marcos, en cuadros, en estudios del espacio, en caras como elipses, etc.

AGC – Me da la impresión, perdonadme, de que ni siquiera aquellos de vosotros que me habéis acompañado mucho en estos descubrimientos de la mentira costitutiva de la Realidad os habéis hecho lo bastante sensibles a lo que puede haber de equivocado en esta fe que rige la Ciencia y que Galileo ya tenía.

– Ana quiere hablar, Agustín.

– Quería decir que la cosa está en eso de que creen que delante de los ojos tenemos el Universo, o sea, que lo que hay en lugar de… lo que estamos diciendo aquí siempre que es que es sin fin, pues resulta que es un todo que se llama el Universo, y que…, y partiendo de ahí ya…

AGC – Sí.

– …ya entran todos los ajustes, pero si no hubiera un todo…

AGC – Sí, no se lo plantea, lo llama el Universo. Si lo hubiera llamado…

– …Y luego hablan del Universo sin fin y cosas así.

AGC – …Si lo hubiera llamado “Natura”, ¿qué te parece?

– ¿Natura?

AGC – En lugar de Universo.

– Natura… No sería el Universo, pero Natura ¿qué sería? Como Natura…

AGC – Si a eso que tenemos siempre delante de los ojos lo hubiera llamado Natura, ¿hubiera dicho que está escrita en un lenguaje matemático?

– Pasaría igual, porque sería… ¿Cómo va a tener un nombre que sea el nombre para lo que tenemos delante, si hay cosas?, y que eso sería un nombre ¿de qué cosa, Natura?

AGC – Sería una cosa el Universo, también la Naturaleza. Serían una cosa el Universo, la Naturaleza. Desde luego por ahí se puede ir descubriendo algo, aunque es más sencillo. Venga.

– Volvemos a caer en lo anterior, ¿no?: antiguamente la

explicación de todo lo que sucedía estaba en una fe, en unos dioses, ahora mismo la Ciencia vuelve a caer en el mismo error…

AGC – ¿En?

– …en tener una fe de interpretar la Realidad bajo un prisma, bajo sólo un prisma, cuando se vuelve…

AGC – Esa fe está ahí; y esa fe consiste en la fe en la matemática, esencialmente eso es en lo que nos estamos fijando. No creas tú… Tú hablas de dioses muy atrasaos: Dios en el florecimiento de las Iglesias, Católica y demás, desarrolló una Teología que era en muchas ocasiones lo mismo que esta matemática. Siempre la tendencia en el progreso ha sido venir a dar en un lenguaje, una evidencia tal que no puede ser más que matemático de algún modo, ya para la Teología también. Sí, ¿qué más?

– Yo no veo todavía claro el tema de la fe, porque lo suelo confundir con la capacidad de abstracción. Por ejemplo, en lo que platea Galileo ¿hasta qué punto es fe lo que está diciendo Galileo o nos está indicando "para leer ese libro que es el Universo: conoce los caracteres, como el lenguaje, y eso solamente lo vas a poder hacer si eres capaz de abstraerte en el lenguaje matemático o en el geométrico".

AGC – Eso es una fe, ¿no?

– ¿Es una fe? Eso es lo que no veo.

AGC – Sí, es la que se ha anunciao antes, es la fe en que se pueden aplicar a las cosas, al Universo, a Natura, se les puede aplicar ese lenguaje matemático, naturalmente sin mentir. Eso es una fe.

– Pero ¿se refiere estrictamente o exclusivamente al lenguaje matemático? Él dice "el Universo, la Naturaleza, el Mundo, la Realidad, es como un libro abierto ante nosotros pero que si no entendemos el lenguaje en que está escrito…

AGC – Que está…

– …no vemos ni podemos entender nada".

AGC – Está escrito. Que está escrito en una lengua que es la matemática. (Perdona, muchacho, te voy a dar el coñazo, pero es que, si no, nos vamos a asfixiar aquí).

– Cuando llegué lo pensé…

– Y él se refiere exclusivamente a las matemáticas. ¡Ah!, yo pensé que no, que hablaba… que hay que… de nada sirve tener las cosas escritas delante de nosotros si no tenemos un lenguaje, algo que nos ayude a descifrarlas para entenderlas.

AGC – No, no, no, no.

– Pensé que el error tal vez estaba entre lo observado y el observador.

AGC – "Si no conocemos la lengua en la que está escrita". Y añade: "está escrita en una lengua matemática". "Está escrito en una lengua matemática", y da el ejemplo de los cuerpos.

– Lo sabe Caramés, que es el que sabe matemáticas.

AGC – (Muchas gracias. Muchas gracias, perdona, pero es que [] especialmente hábil). No sé bien lo que te estraña.

– Pero quizás cuando dice "matemática" es como… del mismo modo que dice "filosofía", y filosofía es ciencia; cuando dice matemática se refiere a una… a descubrir las claves para entender eso. Puede ser matemática, filosofía, filología, aritmética…

AGC – No tienes por qué darle vueltas porque él lo dice de una manera muy clara, y además, como decimos, él tendría esta convicción, esta fe, pero es la que sigue rigiendo en cualquier forma de física, cuyo lenguaje, para cualquier físico serio, es matemático, son ecuaciones y cosas por el estilo.

– Yo creo que habla de ese lenguaje porque se supone que es el lenguaje de Dios creador, ¿no? Dios matemático habla en ese lenguaje, con lo cual él tiene que interpretar el lenguaje del Dios.

AGC – Habla ¿quién?

– Galileo piensa que Dios habla o se comunica o crea, crea en un lenguaje matemático. Entonces piensa, yo creo, que a través de… necesita un lenguaje matemático para entender, para comprender la creación del Dios matemático, ¿no?

AGC – Sí, Dios. La principal equivocación por la que os preguntaba está por ahí. ¿Quién lo completa?

– Sí. Parece como si él se empeñara todavía más en definir la Realidad, o sea, no dejando nada. Es como si debajo de esas fórmulas hubiera algo que no se sabe pero se sabe, ¿no?, es decir, eso es la Realidad pura.

AGC – Que se puede saber si se saben matemáticas. Se puede saber siempre si sabes matemáticas.

– No, pero justamente lo que hace él es definir la Realidad todavía más.

AGC – No. Él… La Realidad (la verdad es que es un término que aquí usamos, y ya sabéis cómo, pero Galileo se puede decir que ni lo conocía) se estaba estableciendo, es un término muy moderno y cuando hablaban de cosas, o decían –como él– Universo o decían

Natura o alguna cosa por el estilo.

– Hombre, yo no sé si me equivoco mucho pero creo que otra equivocación que le noto a la sentencia es que da por supuesto… o que puede ser que dé por supuesto la separación entre observador y observado, el que sabe y lo que se sabe…

AGC – No sé…

– Yo no sé. Es como si el mundo del Universo o el Universo mismo es una cosa separada del hombre que lo observa, ¿no?

AGC – Bueno, él te podría decir que no, que a él no le estorba mucho que cuando digas Universo consideres que tú mismo estás dentro, aunque seas el observador.

– Ya, pero entonces ahí el lenguaje, que es mis–…, que no es… digamos que requiere un esfuerzo o una enseñanza aprenderlo, es como si no nos estuviera dado, es como si nos pudiéramos salir de ese propio lenguaje o…

AGC – Hay muchos, y Galileo podría estar entre ellos, que no ven inconveniente en eso de que el observador esté dentro y sin embargo pueda observar desde fuera lo que hay, todo lo demás. Aquí sí le encontramos inconveniente y nos hemos dedicado muchos ratos a denunciar la fe en el hombre, el observador, frente a las cosas, y por tanto decimos que la política que cabe es una política del pueblo, es hacernos cosas y dejarnos de ser el observador, el hombre, el autor, lo que sea.

– Sí, parece que lo que se supone es que hay un Dios creador, que con la Creación escribió un libro…

AGC – Lo malo es que él no lo menciona…

– Sí, pero lo da por supuesto.

AGC – …y no le hubiera gustao que se lo hicieras mencionar. ¿Dónde está por tanto la equivocación?

– Que está escrito.

– Y la creación escrita en un lenguaje por alguien, que tiene una interpretación…

AGC – Él no lo menciona. Aquí tú, por ejemplo, has hecho salir a Dios, y efectivamente otra de las fases repetidas perpetuamente entre los físicos es la que se atribuye a Leibniz me parece, donde aparece Dios “Ho Theòs arithmetízei” (Dios hace aritmética). Dios hace aritmética y…

– Se asocia a la [] de Gauss.

– A Gauss.

AGC – Otras veces dicen Leibniz, ¿no?, no sé por qué.

– No. A Gauss.

AGC –A Gauss. Pero Galileo no tiene, no nos muestra ningún Dios. Por tanto ¿qué le pasa?

– Se confunde la verdadera Ciencia, ¿no?, que está… por un lado contrapone la filosofía… contrapone la filosofía con la religión y deja la religión aparte como si fuera otra cosa diferente, ¿no?

AGC – No, eso tendría mucho…

– Cree en lo que ve.

AGC –…tendría mucho motivo, y además dado lo mal que le fue con la Iglesia Católica, pues motivos tenía para no mencionar cosas teológicas. Pero al decirnos todo esto, "está escrito en un lenguaje y este lenguaje es el matemático", y no mencionar a Dios, ¿qué le pasa entonces?

– Que está hablando de los ideales.

– Que no tiene interés en que se mencione a Dios con la Ciencia…

AGC – Sí, pero ¿qué le pasa?, ¿qué le pasa?

– Que miente.

AGC – No. ¿Por qué? No es… que miente no tendría importancia.

– Sí, pero, Agustín, es que el Poder ya está dentro, o sea, ya está dentro, ya no lo ve…

AGC – ¿Dentro de?

– …Tiene fe, ya cree, entonces no ve que es que… la diferencia, digamos, está ya aburrido.

– Agustín, déjame poner una metáfora: cuando viene un jesuita y traduce el ewé, que es oral, y lo traduce al latino y empieza a escribir la Biblia… A ver, estamos en Togo, o es África, y esa lengua es oral, y viene el jesuita y empieza con fonética falsa a traducir en la Biblia. Dice "Pero, bueno, vamos a ver una cosa: la lengua existe, usted quiere escribirla, no hay fonética"… Pues yo me he perdido como Galileo, oye, yo me he perdido, me he perdido.

AGC – Es normal: a todos los pueblos que no tenían lengua escrita se les ha hecho traducir y aprender la Biblia.

– Con falsa fonética.

AGC – No, no, no, generalmente con bastante buena era. Generalmente los que…

– Retiro lo dicho. ¡Eh!, retiro lo dicho.

AGC – Los que escribían una…

– Sí, perdón, perdón.

AGC – …Los que han escrito lenguas de lenguas jamás escritas, de lenguas meramente habladas, solían ser lingüistas decentes, no es como la Academia Española, esos sí que son indecentes, ¿no?, pero los que se han puesto a escribir lenguas africanas, polinesias, jamás escritas, lo han hecho generalmente bastante bien…

– ¿El caso del vasco también lo han hecho bien?…

AGC – …No tienen una ortografía como la francesa o la inglesa o la española, que eso ya es otra cosa…

– Galileo ha hecho lo mismo.

AGC – Cuando no le atribuye a Dios la matemática no queda más que se la atribuye…

– Al hombre.

– Al hombre.

– A la Realidad.

– A los hombres.

AGC – ¿Eh?

– Al Universo.

AGC – Se la atribuye al propio Universo o Naturaleza, a la cosa de la que se está diciendo que está escrita en un lenguaje matemático. Ésa es la confusión. Como veis, por la alternativa ante esto (Galileo y la frase de Gauss), ha habido entre los científicos una vacilación: por un lado es Dios el que hace aritmética, Dios es matemático, por otro lado se confía en que Natura misma es matemática de alguna manera; el Universo, los astros, el resto de las cosas reales son de alguna manera… tienen una razón de ser; tienen una razón de ser.

– Perdona, Agustín, entonces ¿sería para una elite que sólo comprendiera el lenguaje matemático, según Galileo?

AGC – Sí. Sí, por supuesto, pero eso dejémoslo, no tiene

importancia. ¿Entendida cuál es por tanto la equivocación y la alternativa? De manera que si ahora se os plantea a vosotros directamente cómo pensar la cosa, cómo esplicar este éxito que tienen la física, la mecánica cuántica y todo eso en cuanto a dar razón de las cosas, ¿por dónde tiraríais?, ¿es Dios el que es matemático o es Natura la que es matemática? Como veis es una cuestión de confusión entre Padre y madre, por emplear los términos tradicionales, porque aquí acudimos a estas imágenes de lugar, tópicas, sin demasiado reparo: Arriba/abajo; Arriba/abajo; Dios está Arriba, todo el mundo lo sabe, y lo que está en contra de Dios está abajo. Eso todo el mundo lo sabe y además no hay engaño en reconocer que las cosas son así. Por otra parte tradicionalmente se ha sabido siempre: el Padre es Dios, la madre es la madre tierra, o [] la madre naturaleza. De manera que recordáis las imágenes: Dios cae sobre… el Padre cae sobre la madre, desciende a ella, la fecunda con más o menos resistencia, a ella que está abajo. Y tampoco esta imagen, aunque parezca tan grosera, tampoco tenemos por qué desoírla, porque es bastante reveladora.

Lo que os estaba planteando es una confusión así, entre Padre y madre. Aquí hemos llegado a descubrir que la Realidad propiamente dicha está de alguna manera situada entre Arriba y abajo. Las cosas (no indefinidas y vagas, las cosas ya costituidas y nosotros, personas entre ellas como otras cualesquiera), Realidad, está situada entre Arriba y abajo. Arriba están los ideales, el Poder, la Fe, el Orden, el Estado, el Capital, el Padre, todo lo que podemos resumir en la palabra Dios; abajo están… tierra no, natura (natura antes de realizarse), porque algo hay, hemos descubierto, porque si no ¿cómo podrían las ideas desde Arriba imponerse si no se impusieran sobre algo para dar nacimiento a la Realidad en medio? Abajo está todo eso, el sinfín, la mar sin fin, natura que estaría muy bien si no se la confundiera precisamente con Realidad como se la ha solido confundir, todo eso está por abajo; ésta sufre la imposición desde Arriba de ideales (matemáticos todos, no los hay de otro tipo; una imposición que naturalmente aquí en medio, donde estamos, no triunfa nunca del todo), tratan de imponerse, tratan de hacernos creer que las cosas están bien definidas, que son lo que son, y que por tanto cada uno de nosotros está bien definido, lo dice su documento de identidad: es el que es, sin flecos, sin disturbios, sin nada que estropeé la convicción. Pero nunca acaba de creérselo uno del todo, nunca acaba de triunfar, por lo cual la matemática tiene que…. (o la Teología, da lo mismo), tiene que desarrollar nuevos trucos para hacérnoslo creer, para hacernos creer que las cosas son como son y que cada uno de nosotros es como es.

– Respecto a esto último que has dicho, al coger una cosa de lo Alto se me ocurría pensar en las nubes. Las nubes son… pudiera decirse que es la indefinición misma, pero precisamente por ser la indefinición misma son todas las cosas; es decir todas las cosas bien definidas, pues en una nube…

AGC – En nombre de las nubes muchas gracias…

– No, no, al contrario. No, déjame porque es importante.

Es importante.

AGC – Las nubes están muy bajito y como cualesquiera…

– No, tengo que decir esto. No, no. Y son cosas de lo Alto. Son cosas de lo Alto.

AGC – …y como cualesquiera otras cosas, incluso las que están mucho más allá de las nubes, todas ellas, la Física, la Teología, tratan de convencerte de que se sabe y de que son lo que son, y que esa variación de las nubes te la pueden contar en un par de ecuaciones, y que está completamente definida.

– Pero es verdad que al mismo tiempo…

AGC – O sea, que no pongamos el problema donde no está.

– No, no, pero déjame que termine. No, no, pero puedo terminar. ¿Es verdad que para unos ojos desprevenidos las nubes no son indefinición por un lao y por otro lado cualquier cosa? ¿Sí o no?

AGC – Te vuelvo a decir otra vez gracias en nombre de las nubes…

– Tú mismo lo has dicho que has asumido eso…

AGC – …Estamos en algo…

– …Y vamos a ver: no, es que tú parece que haces como una división clara que eso que viene de lo Alto siempre tiene el signo de Dios, lo de la definición…

AGC – Déjalo, Isabel, no te empeñes, déjalo.

–…Pero luego hay otra cosa: tenemos, por ejemplo, que los sueños que nacen del puro subcosciente que es de alguna manera… tendrán que estar…

AGC – Déjalo, Isabel Déjalo. [] No quiero… que nos queda poco tiempo y no quiero que nos desviemos…

– Pero no, pero lo que te quiero decir: los sueños cuando afloran…

AGC – Déjalo. Déjalo.

– Bueno, si me lo impones, sí. Si me lo impones por represión, sí, pero desde luego…

– Desde Arriba.

– Agustín, aquí. Luis.

AGC – La Realidad está costituida en medio, en el choque, entre lo de Arriba que es matemático, es lo ideal, es decir entes que nunca están en la Realidad, que no existen; que no existen pero que están ahí imponiéndose desde Arriba. Que no existen, ya recordáis: &a

Tertulia Política número 268 (9 de Febrero de 2011)
Planteamiento de la falsa separación entre Hombre y cosas en la cuestión del Tiempo.
El elemental y estendido error de confundir el pasar las cosas con el pasar el Tiempo.
La diferencia entre las cosas y el Hombre como paso de los sentimientos a la Información o Saber.

TRANSCRIPCIÓN:

Bueno, vamos a ver esto que estamos haciendo entre nosotros, "¿qué es lo que la tertulia hace?", una pregunta que puede parecer impertinente al mismo tiempo que pertinente, y que tenemos que repetirnos una y otra vez. Parece que en cualesquiera otras cosas, otras situaciones similares a ésta, lo que se pide es alcanzar una visión, una mejor visión, del Mundo, o de Natura, o de las cosas, de lo que hay en general; y de una manera bastante esplicable, porque como sabéis eso de 'Idea', las ideas, tienen originariamente que ver con la visión, y por tanto que una vista de cómo son las cosas, que una visión del mundo, se pida, es normal; es normal, pero detestable, y esto es lo que querría que quedara bien claro entre nosotros. Se sabe siempre demasiado, eso de las ideas es algo que hay siempre más de las que harían falta para hacer algo, hay siempre muchas que están invitando al reconocimiento de la Realidad, a la obediencia, y por tanto el intento de la tertulia es naturalmente negativo: 'desprenderse de'; desprenderse de ideas acerca de lo que hay, sea lo que sea, o de lo que se puede llamar Mundo, Natura, o como se quiera llamar. Desprenderse de ideas, saber cada vez menos, y esto es duro, porque uno personalmente es también real, como sabéis, y por tanto necesita, igual que el Estado o el Capital, una idea de sí mismo, un reconocimiento de sí mismo, y esto hace que la lucha política, como tantas veces hemos reconocido, venga a ser también una especie de Psicoanálisis en el sentido de 'disolución'; disolución de uno mismo. Está claro todas las dificultades que esto trae consigo. Ya habíamos visto que es justamente este reconocimiento de la Realidad, una actitud realista, lo que condena a cualesquiera revoluciones, porque ya desde este momento se han entregando al enemigo, desde el momento en que tratan de ser realistas, tener un Futuro, y por tanto por ese camino ya se sabe adonde van a dar: a una especie de reproducción de lo mismo en el

cambio, que es lo que a Dios le gusta, lo que al Poder, al Estado, al Capital, les gusta, y también a la persona de uno. Por eso lo que veníamos tratando aquí.

Veníamos a dar también en esta cuestión del Tiempo, que tiene tal vez un doble interés: en primer lugar, porque el Tiempo real es la Realidad misma, es el fundamento de la Realidad, y no podemos encontrar un cimiento más profundo que el del Tiempo contado por siglos, por segundos, de cualquier manera (el Tiempo de los relojes y los calendarios es el fundamento mismo de la Realidad), y por otro lado porque esta cuestión afecta a esa separación que estamos aquí combatiendo entre las cosas y el Hombre, entre nosotros y las cosas. Ya habéis visto que se ha tomado aquí una actitud claramente antiHumanística en ese sentido, reconociendo que en esa separación, secularmente mantenida, entre observador y observado, Hombre y cosas, es justamente en lo que en parte se funda toda esta desgracia de la Realidad que tenemos encima; de ahí la invitación contraria a dejarnos ser como cosas, es decir, nada nunca del todo definido siempre pugnando por definirse, y al mismo tiempo levantándose contra esa necesidad o esa orden de definirse.

En la cuestión del Tiempo también se plantea de la manera más clara esto, esta falsa separación, y por eso es por lo que volvemos sobre ella; vamos a ver si acierto a recordároslo o presentároslo de la manera más breve y más clara. Lo único que se puede llamar verdad es lo que no se sabe, y cualquier otra cosa que se llame verdad está confundiendo verdad con Realidad, después de haberse descubierto que verdad en la Realidad no cabe. De manera que lo solo que podríamos llamar verdad es que las cosas pasan (y nosotros también, claro: en cuanto cosas, no de otra manera, nosotros también, en cuanto cosas, pasamos), y esto de pasar, por si es confuso, quiere decir que lo que no ha pasado venga a pasar. Es una tontería, una de las perogrulladas habituales, pero de las que esta tertulia se está manteniendo costantemente, esto simplemente: que lo que no ha pasado venga a pasar. Esto os lo tengo que decir para que penséis qué pasa con el inverso, es decir, que lo que ha pasado venga a no pasar; que lo que ha pasado venga a no pasar. Bueno, ya me diréis si esto está demasiado claro, porque tal vez está demasiado claro: lo único que pasa es que lo que no ha pasado venga a pasar, y la pretensión de que lo que ha pasado venga a no pasar no es que sea ninguna otra Doctrina o actitud, es que es sólo un contrasentido. Esto es lo que denuncia de la manera más clara la mentira del Tiempo real, en el cual no puede haber por tanto nada de verdad. No hace falta que os recuerde, yo creo, que muuuchos de estos físicos en los que venimos ispirándonos de vez en cuando en cuanto presentan, por la Red principalmente, algunos intentos desmandados de plantearse de veras los problemas, presentan problemas como el del doble sentido del Tiempo, es decir, que vamos hacia la derecha y hacia la izquierda.....por no decir 'hacia arriba y hacia abajo'; pero en todo caso un doble sentido. La entrada que el otro día mismo usaba con vosotros del señor Ostrowsky en realidad se titulaba "Information and the arrow of Time", es decir, "Información y la flecha del Tiempo". Esto de la flecha está por todas partes, no es ningún invento de última hora, se sigue usando, lo encontráis por

todas partes, la flecha. Un sentido que supone el contrario, por supuesto, por lo cual viene el problema de la reversibilidad o no reversibilidad del Tiempo, si el Tiempo que va en un sentido puede ir en el sentido contrario. Es un problema que está todavía palpitante, como se puede percibir asomándose a estas entradas de los físicos, por la Red o como sea. Incluso llegan a plantear (una vez o dos lo he leído) la cuestión de "¿por qué no recordamos lo futuro?", que es una cuestión muy lógica una vez que se ha admitido todo lo que antes os he presentado. De manera que está claro que para una Física, por más desmandada que quiera hacerse, el Tiempo real tiene dos sentidos, uno contrario al otro, uno que va de Pasado a Futuro, otro que va de Futuro a Pasado, y así es como andan las cosas.

Desde luego hay debajo de todo esto una confusión todavía más elemental referente a un verbo como éste nuestro de 'pasar', porque, no los físicos, sino antes ya la gente corriente está confundiendo el pasar las cosas que pasan con el pasar el Tiempo. Esto lo encontráis también en los dialectos vulgares: cuando muchas veces se habla de, no 'que las cosas pasen', sino 'que el Tiempo pasa', se está ya cayendo en este error sin embargo tan claro, tan evidente. ¿Cómo se puede haber dado este salto? Pero además quiero recordaros que después entre los especialistas de la Ciencia de la Realidad, físicos y demás, este error sigue también manteniéndose, el pasar las cosas que pasan se hace como si fuera el Tiempo que pasa, y no tiene ningún sentido. Sólo así es como se funda este Tiempo de la Realidad, el de los calendarios y los relojes, en los que os hacen..... iba a decir 'vivir', pero claro está que esto es una falsedad: 'existir', es lo que tenemos que decir: os hacen existir en esa existencia, que justamente por estar contando sobre este Tiempo real en los dos sentidos se traga cualquier posibilidad de vivir de la manera que os he dicho antes: en un pasar que no tiene más que un sentido, porque el sentido contrario es un sinsentido, y que (éste es el paso que tenéis que dar enseguida) una vez que no tiene más que un sentido, no tiene ninguno. Porque para que haya un sentido, para esa flecha del Tiempo de los físicos, hace falta que tenga dos; si no, un sentido solo, tal como lo estoy presentado como lo solo que de verdad pasa, es ningún sentido.....o cualesquiera sentidos, me da igual, pero en todo caso en ninguno determinado, que es lo que nos importa. En contra del cual el Tiempo éste real en el que nos hacen existir, con su Futuro y su Pasado, tiene los dos sentidos: el pasar de lo Futuro a lo Pasado, y el pasar de lo Pasado a lo Futuro, de dos maneras evidentemente distintas.

Ésta es por tanto una de las grandes mentiras sobre las que la Realidad está establecida y se sostiene, y me gustaría que la recogierais de una manera muy clara, y que ahora cuando os deje pasar la voz sacarais todas las dificultades que se encuentren tal vez por la escesiva simplicidad de lo que os estoy diciendo. Bueno, pues esto es al mismo tiempo lo que separa al Hombre de las cosas, porque ya hemos reconocido más de una vez que mientras el estar sometido a la Ley de la Existencia sin más es algo común a cualesquiera cosas y a nosotros en cuanto cosas, en cambio esto de

el Tiempo real con sus dos sentidos es un invento específicamente humano. Es para mí la sola cosa clara que, una vez que me considero, os considero, nos consideramos, como cosas entre las cosas, nos distingue con una peculiaridad: el creer en este Tiempo, que quiere decir primariamente creer en el Futuro, saberlo; ésa es la característica humana. Es el saber la muerte (quiere decirse 'saber de antemano', 'saber la futura muerte'), porque efectivamente (casi no hace falta tan apenas recordároslo), las otras cosas no nos han dado nunca motivo para que creamos que les pasa esto de saber el Futuro, saber la Muerte. Entre las cosas más cercanas, los animalitos por ejemplo, hay apariencias engañosas: los pájaros preparan su nido, es evidente; hay arañas que en lugar de matar a la presa la anestesizan, la someten a una anestesia para consumirla más tarde, y todo esto podría hacer pensar en una previsión, pero lo importante es que no ha lugar a esa conclusión: evidentemente esos pájaros, esas arañas, tienen inserto en sus mecanismos algo, en lo que no tienen que pensar, que les mueve a hacer lo de los nidos o lo de la presa como las demás cosas, como cualesquiera otra cosas, y nada de eso implica saber; nada de eso implica saber, como nosotros sabemos, la muerte futura y el Futuro en general. ¿Cuál es el trance?: pues el trance es el paso del miedo, o la esperanza, que son sentimientos, a la Información. Esto es justamente lo que nos caracteriza, lo que llamo 'saber del Futuro', 'saber de la Muerte'. Tenemos que reconocer que miedo, esperanza de lo que puede pasar, es algo común para cualesquiera cosas (animales, plantas, astros, etc.), pero la trasformación de eso en Información, en un saber, eso no, eso es humano, y es en ese sentido como os proponía que es éste el rasgo que propiamente nos separa de los otros animales. Padecemos como ellos la guerra, eso sí, porque ésa es costitutiva de la Realidad: desde Arriba, por así decirlo, la presión, la orden para alcanzar el Ideal, para que las cosas sean todas, no más o menos, para que uno sea del todo uno sin la menor duda ni los menores flecos, eso le pasa a cualquier animal y a cualquier astro, igual que a nosotros; y en contra de esta presión, la rebelión desde abajo, que es la negativa a obedecer esa orden del todo, que nunca se la obedece del todo, el deseo de que le dejen a uno dejar de ser, que le dejen a uno dejar de ser el que es, o cualquier otra forma de rebelión que os venga a las mientes, eso es común de verdad, eso es de cosas, y de nosotros como cosas. Pero luego además a las cosas les pasan algunas cosas peculiares, tienen algunos rasgos peculiares (los tiene una rana, los tiene un caracol, los tiene una estrella gemela, los tiene un cometa...), y el nuestro, nuestro rasgo peculiar, es el que os he estado describiendo: la trasformación de cosas sentimentales, como el temer o el esperar, en un Saber, en una Información.

No os puede ya estrañar (volvemos a la aparición más propiamente política) que naturalmente los representantes de Dios (Estado, Capital, el Padre, o cualesquiera otros), estén continuamente insistiendo en esa Información. El arma del Poder es el Futuro, más de una vez lo hemos dicho, y como nunca el Poder puede estar seguro de que los súbditos están convencidos del todo y han alcanzado una obediencia total (lo cual llevaría a convertir la Realidad en algo absoluto, y por tanto en 'nada', o en 'todo'), como no están

convencidos nunca de eso, pues tienen que insistir, y insisten por medio de la predicación, por medio de los Medios, que todos los días os ofrecen el Futuro como si estuviera ahí, a la mano, y de esa manera tratan de calmar las dudas que os pueden venir gracias a que nunca somos del todo lo que somos, a que nunca es cada uno del todo el que es y por tanto está siempre abierto a incertidumbres y a dudas de cualquier tipo. Ya Dios prevé; Dios prevé, el Estado y el Capital prevén, y tratan de asegurarse cada vez más fielmente de que sí te lo crees, de que efectivamente tienes un futuro, y lo ves: la muerte en primer lugar, que es siempre-futura, pero a consecuencia de la muerte cualesquiera otras cosas que puedan venir delante, futuros cualesquiera, objetos de saber.

Bueno, esto es lo que denuncio de una manera muy clara, la pretensión de la Ciencia misma, pero también del saber práctico vulgar en cuanto está sometido a la Realidad, en contra de eso que nos sigue palpitando por lo bajo, que es en un único sentido: el deseo de que lo dejen vivir a uno, que quiere decir que le dejen morirse, da igual. De que lo dejen vivir a uno, de que lo dejen morirse, en el único sentido en que las cosas pasan, para lo cual uno naturalmente tiene que pasar por ese trance de dejar de ser uno. Eso es lo que os convierte las posibilidades siempre abiertas, lo desconocido, vida, cosas así, en una realidad y un saber. Pensad por un momento en qué es lo que os ocupa cada día mayormente, y encontraréis efectivamente que tanto en el aspecto de la salud como en el de la política como en cualquier otro, incluido la Ciencia, lo que os ocupa mayormente es ese creer en lo futuro, es decir, haber convertido vagos temores o esperanzas (vagos temores de pasarlo mal, vagas esperanzas de pasarlo bien, vagos temores de Infierno, vagas esperanzas de Paraíso), convertirlas en un saber: vuestro futuro, ése del que os informan todos los días los Medios, y hasta los prójimos más o menos cercanos se dedican también a informaros de lo mismo. En cuanto a las cuestiones de enfermedad o salud, pues ya sabéis, se trata de eso: se sabe, hay estadísticas; hay estadísticas que lo prueban. En política lo mismo, con los problemas del paro o cualquiera de los problemas más divulgados: hay estadísticas, y las estadísticas son la verdad. Pero en esta política del pueblo contra el Poder siempre hay que acordarse de cosas tan sencillas como que si se tira la moneda al aire, a cara o cruz, pues resulta que si estás tirando y ha salido 27 veces cara (que ya es difícil), se vuelve mucho más improbable todavía que a la siguiente tirada te salga otra vez cara. Esto, está claro, son probabilidades. Pero por otro lado las probabilidades de que a la próxima tirada te salga o cara o cruz son las de siempre, 50%, de manera que átame esa mosca por el rabo, como decía el otro, éste es el mundo en el que vivimos, ¿no? ¿Cuál de las dos actitudes estadísticas es la buena? ¿A cuál tenemos que atenernos? Una efectivamente, la primera, está contando con el Tiempo real en sus dos sentidos y dimensiones, y toma todas las tiradas como si estuvieran colocadas en un espacio sobre el cual se puede hacer un cálculo; mientras que la segunda, pues no, no lo toma así: la segunda no tiene más remedio que reconocer lo que estábamos diciendo como sola verdad: que lo que pasa, pasa en un sentido, y entonces evidentemente para ésa la Estadística es la de la incertidumbre, que si se quiere poner en cifras se traduce en

‘50%’; de una manera más bien caprichosa, pero eso. De manera que hasta ese punto como veis penetra la mentira acerca del tiempo, y de la manera de entender el tiempo en nuestras vidas, y eso quería recordároslo antes que nada.

Antes de pasar a daros las voces quiero volver un poco de los físicos a los poetas. Isabel ha tenido a bien recordarme hoy, otra vez, a Idea Vilariño, la poetisa uruguaya que ya una vez creo que ha aparecido por aquí, no estoy muy seguro. Es una poetisa que piensa en verso. Y entonces os voy a dar, para que la comparación se inicie, a propósito de ello, en primer lugar un poema que es el primero de ese libro. Isabel, o lo lees, o lo leo. Ponte de pie.

–Bueno, este libro.....

A–¡No, no, no, no espliques nada! Lee el primer poema, por favor.

–No voy a esplicar el verso, voy a decir que este libro es de Miguel Ángel Velasco, el poeta amigo nuestro que ha muerto. Es uno de los libros que tenía al lao suyo en la cama cuando murió, y entonces para mí eso tiene valor, y lo tengo que decir, y punto. El poema se llama “¡Pobre mundo!”.

–¡Salud, Miguel Ángel!

A–Perdona, ten cuidao, que ella, aunque es muy sabia en otras muchas cosas, tomó la moda de no poner signos de puntuación. Esa elegancia les pasa a muchos poetas, y luego la paga uno. Adelante.

–“Lo van a deshacer/ va a volar en pedazos/ al fin reventará como una pompa/ o estallará glorioso/ como una santabárbara/ o más sencillamente/ será borrado como/ si una esponja mojada/ borrara su lugar en el espacio/ Tal vez no lo consigan/ tal vez van a limpiarlo/ se le caerá la vida como una cabellera/ y quedará rodando/ como una esfera pura/ estéril y mortal/ o menos bellamente/ andará por los cielos/ pudriéndose despacio/ como una llaga entera/ como un muerto.”

A–Éste es el poema, que da paso a vuestras protestas, ojeciones, petición de aclaración..... Supongo que lo habéis oído bien, de manera que no se trata de que a esta Idea Vilariño vayamos a corregirla, en vista de la sabiduría del no saber que hayamos ganado en esta tertulia. No vamos a corregirla, sino más bien a ayudarla; ayudarla, esté donde esté, en esta desesperación que el poema canta, o recita. Se trata de eso.

–.....

A–No sé si tendríamos que leerlo otra vez. Fijaos bien, porque eso es lo que os estoy preguntando: ¿con qué medios podemos, no ‘corregir’ lo que dice, sino ayudarla en la desesperación que proclama?

–“¡Pobre mundo!”, etc.

A–Pues bien, ¿qué le pasa a esto? ¿Cómo podemos ayudarla a salir?

–Yo pienso que todas las posibilidades son posibles, me gustan todas.

A–No entiendo a qué viene, perdona. Estoy pidiendo que una vez que os habéis enterado bien de lo que dice este poema, 'contestéis' al poema. No en el sentido de corregirlo, ya he dicho, sino en el de ayudarla a ella en esa desesperación; ayudarla a ella en esa desesperación.

–¡Pero si ella está tranquilita donde está!

A–No digas tonterías, ¿eh? Ella está ahí, y la otra no me interesa para nada, ¿te enteras? ¡Venga! Para que no confundamos las palabras que a alguno se le hayan escapado por casualidad, poeta o no, con la figura y la traza, mortal, del poeta.

–Yo lo considero un poema superduro, y con difícil salida humana. Desde el pensamiento puedes ponerte a pensar muchas cosas, o desde la información, pero lo que es desde el sentimiento, te deja desnudo.

A–¿No puedes ayudarla en nada?

–No sé.....

A–A ver, ¿alguien más, entre tanto?

–A mí si no es un abuso me gustaría volver a leerlo, o que luego me lo dejaras, pero a mí me llama la atención que es un poema muy, muy estático, porque aunque parece que está habiendo mutaciones respecto al objeto de que habla, parece que no son mutaciones, sino que son circustancias iguales, y entonces eso me llama la atención.

A–Bueno, perdona, ¿eh?, aquí no se os está invitando a hacer ninguna crítica literaria. Por supuesto no se trata de eso, no se trata de cómo es el poema. Esto está dirigido sobre todo a los que me acompañan de ordinario hace ya mucho tiempo: ¿en qué le pueden decir "te equivocas"?

–En que habla del mundo como si fuera una persona.

A–Eso es lo primero, lo más elemental: habla del mundo. ¿Querrá decir eso de 'Naturaleza', o querrá decir 'la Realidad', o querrá decir 'lo que hay'? Habla del mundo como suele hablarse, como si se supiera qué es, primero. Segundo: equivocaciones.

–La otra cosa es que ella se sitúa fuera del mundo: está fuera, está viendo el mundo como fuera de ella, cuando ella está formando parte de ese mundo, luego ahí hay una cuestión del observador que es curiosa, que se parece a aquello de Don Antonio Machado que dice "¿y ha de morir conmigo el mundo mago?". No lo dice, ahí dice lo

contrario, se salva de esa destrucción.....

A–Ésa sería una tercera, sobre la que volveremos, porque vamos a usar otro poema en el cual se ve que ella se da cuenta de ésta, que sería la tercera. Pero la segunda, después de haber caído en la trampa de creer en el mundo, en que el mundo es algo que se sabe lo que es, la segunda y casi inmediata es.....

–Creer que lo que le pasará al mundo es alguna de las cosas que ya han pasado.

A–¿Por ejemplo?

–Pues que se deshará como una esponja..... Yo lo que quería decir era que si le cambiáramos el tono, si lo hiciéramos sonar como una cosa irónica, pues tendría mucha gracia.

A–No, no, esto que os estoy preguntando como segunda equivocación está muy claro. ¿Quieres leer el tercer o cuarto verso?

–"Al fin reventará como una pompa..".

A–No, el anterior.

–"lo van a deshacer.....".

A–¡Basta!

–"Lo van a deshacer, va a volar en pedazos".

A–Con eso basta: "lo van a deshacer". ¡Venga!: "lo van a deshacer".

–Es un poco lo contrario a dejarse morir, es la Realidad.

A–"¡Lo van a deshacer!".

–Que se sabe lo que le va a pasar.

A–Sí. ¿Y todavía más elementalmente?

–.....

A–¿Todavía más elementalmente?: "¡lo 'VAN' a deshacer!".

–Que hay alguien que rige los destinos del mundo.

A–¡"Lo van", por favor! ¡Ellos! ¿Y quién es 'Ellos'? Esta segunda equivocación, y muy gorda, es que se trata de Ellos (como decimos el pueblo cuando nos referimos a los de Arriba, 'Ellos'), y de el Hombre en general. Que 'Ellos' lo van a deshacer, ésta es una segunda fe imperdonable, y que al denunciarla se le puede ayudar mucho. No sólo cree que se sabe qué es el mundo éste del que habla (sin duda que tiene la imaginación llena de las imágenes que le

ofrece la vulgarización científica acerca del Universo y de otras tonterías por el estilo), sino que además se cree que los hombres lo van a destruir al mundo, sea lo que sea, que Ellos, los agentes, los que hacen todas las cosas, los que costruyen lo destruyen, lo hacen reventar como una bomba, lo borran, etc.

–Mira, esto está hecho cuando cayó la bomba en Almería, y claro, perdía la cabellera porque era radiactiva, se le cae la cabeza como si tuviera cáncer.

A–Estoy seguro de que ella si ahí nos oye se sentiría, como yo mismo, consolada y ayudada en la desesperación. Esto es lo que esta tertulia está haciendo: denunciar, incluso en los poetas, pues caídas en el significado habitual de los términos, como cualquier humano engañado de la misma manera. También a Antonio Machado, a quien tantas veces usamos, habría que consolarlo en el mismo sentido: "El Dios que se es hizo la nada". "Hizo la nada". Y sobre todo en la muerte de Abel Martín, lo mismo: "al fin sólo es creación la pura nada/ tu sombra de gigante/ el divino cegar de tu mirada". Otra vez no puede ser, porque todo y nada son efectivamente de Dios, pero Dios no es más la istancia de Arriba. Y respecto a la tercera cuestión, que es que parece efectivamente que ella misma, como cualquier poeta que se ponga, está hablando como si estuviera fuera del asunto, de momento como si ella no perteneciera al mundo, porque si no, ¿cómo lo va a ver despanzurrarse, si no está fuera para verlo? Respecto a ésa sin embargo el segundo poema de este librillo es por así decirlo una especie de redención, y un paso a otra cosa. En pie otra vez, por favor, Isabel. El segundo.

–Éste se llama "la metamorfosis": "Entonces soy los pinos/ soy la arena caliente/ soy una brisa suave/ un pájaro liviano delirando en el aire/ o soy la mar golpeando de noche/ soy la noche/ Entonces no soy nadie.

A–Como veis esto en realidad, si lo hubiéramos sabido antes, nos hubiéramos ahorrado en la tertulia muchas cosas: ésta es toda la política que aquí nos traemos cuando decimos esto de renunciar al Hombre y dejarnos, no 'ser', sino 'pasar' como las cosas pasan, de la misma manera. "Soy los pinos", etc., etc., llega a decir, y al final "soy nadie"; naturalmente "soy nadie" personalmente.

–Es que esto lo escribió en jueves, y había venido a la tertulia.

A–¡Eso: esa vez había venido a la tertulia! Bueno, pues ahí veis, yo creo que era sobre todo un ejemplo para ver la manera en que incluso lo que a uno, o a los poetas, se le escapa de vez en cuando, lo mismo que también a los físicos en ciernes, hay que tratarlo como una ispiración a la cual al mismo tiempo hay que avivar, hay que ayudarla, porque siempre quedarán, sea en quien sea, pues restos de las creencias que nos imponen todos los días respecto a tiempo y todo eso. No me voy a parar más, porque quiero sentiros hablar ahora, pero simplemente tengo que recordaros que lo que descubrimos es que esto de la Realidad se sitúa como una contradicción (la Ley de la Existencia, que las cosas y nosotros padecemos), entre lo que

está Arriba, lo que hemos llamado Dios para abreviar, todo lo que viene desde Arriba y de lo que la gente se queja cuando dice que viene de Arriba, que son las Leyes y la Autoridad y todo eso, y la resistencia a esa Ley, que es siempre algo que queda por debajo de la Realidad, lo desconocido, lo sin fin, eso que pasa en un solo sentido; eso que pasa en un solo sentido y por tanto en ninguno; y por tanto en ninguno, y es la guerra entre lo uno y lo otro, lo de Arriba y lo de abajo, lo que propiamente costituye la Realidad. Para evitar más equivocaciones ahora quería recordároslo, y ahora ya con eso os dejo pasar la voz para que el tiempo que nos quede digáis qué es lo que se os ha venido ocurriendo. ¡Más cosas respecto a esto!

–Esto no es ortodoxo: de repente sueño con un amigo que no he visto en 20 años, y al día siguiente me lo encuentro. Ahí hay algún momento del tiempo inesplicable.

A–Sí, lo habrá sin duda, pero no hace falta, porque yo a cada paso que doy me encuentro con eso mismo, con lo inesplicable. Eso es lo que hay por debajo luchando siempre contra lo que nos viene desde Arriba. ¡Venga, más cosas, por favor!

–Hay un tema que me gustaría abordar, aunque no sé si tiene que ver con lo que hemos hablao, pero sí con el tiempo. Es sobre qué pasa ahora con el tiempo, que todo va más deprisa, los coches, los aviones, todo, y no tenemos tiempo.

A–No, ese tiempo es el que te he contao, ¿eh?, es el Tiempo real y falso, una de cuyas condiciones es efectivamente la velocidad, porque estamos en un espacio, y..... En cuanto al aumento que parecemos percibir en el Progreso, el aumento de la velocidad, podría ser (pero no quiero a esto darle mucha importancia), una especie de aliento si nos revelara que es que en esta guerra entre lo de Arriba (Dios, el Poder) y lo de abajo o por debajo de nosotros, en esta guerra es el Poder, es Dios, quien en vista de que nunca alcanza un éxito total, que nunca llega a convencer del todo y a hacer ser del todo, tiene que intentarlo cada vez más deprisa. Éste es el secreto del Progreso. No quiero darle mucha importancia, porque puede parecer como muy animador para los que estamos en esta guerra de la parte de abajo, de la parte del pueblo, pero desde luego conviene anotarlo así. ¡Más respecto a las cuestiones! Sí.

–Con respecto a lo que ha salido del poema, es cierto que pensar que los hombres pueden destrozar el mundo, o el planeta, que parece que en el poema se confundía un poco, se mezclaba, lo del mundo y el planeta, que pensar que los hombres pueden destrozarlo es como tener en una consideración muy alta, muy exagerada, el Poder de los hombres, pero por otro lado es que cada vez que miras un poco, la verdad es que por ejemplo coges un tren y ves los destrozos que se están haciendo por los campos, por los caminos, por los mares, por lo que sea, y lo están haciendo los hombres, no puedes dejar de pensar algo por el estilo, y dices, “¿pero qué destrozo es éste que los hombres están haciendo, que se han estendido por toda la faz de la Tierra, y todo lo quieren someter a su dominio?”. Algo así se

siente.

A-Es muy razonable. Es muy natural que ella se equivocara en esto, es tan razonable como tú lo has dicho ahora. Es terrible. Ya sabéis que aquí el único secreto es recordar que 'mucho', o 'más o menos', está aquí en la Realidad, en la lucha, pero que todo y nada están Arriba y nunca aquí. Es decir, que el reconocimiento de lo muy potente, de lo muy poderoso, de cualesquiera barbaries que unos hombres u otros hagan, no puede nunca llevarnos al reconocimiento de 'Todopoderoso', porque eso es mentira: todo lo que pase aquí, por poderoso, por terrible, por aplastante que sea, no es más que un más o menos, y la intención de Dios es que nos creamos que es Todo, porque tiene que llamarse Todopoderoso, y contra eso hay que resistirse. Por otra parte lo que dices, y ella sugiere, de que se trate de los hombres en general, es una inesactitud: evidentemente ya sabéis que en esta guerra que acabo de presentaros entre la imposición del Poder y lo que nos queda por abajo de vivo, de no sabido, la cosa está repartida como en cualquier guerra: hay muchos que son muy partidarios del Poder, que se lo creen más, que tienen más Fe que ningún otro devoto, y hay otros que se lo creen menos, que andan por ahí arrastraos sin tragarse nunca nada del todo, y naturalmente son sólo los primeros los que hacen esas cosas que has recordado; sólo los primeros. Claro, que puedes decirme que como estamos en Democracia y cualquier soldado lleva en su mochila el bastón de Mariscal, como les decía Napoleón a los suyos para que fueran a morir tan felices, como siempre se puede ascender y como se sabe que el creérselo, el tener Fe, es el secreto (tener Fe lo primero en sí mismo, y luego tener Fe en general en el Futuro en que está mandado), pues claro, esa división que hago entre los que están de parte del Poder y de la Fe y los que están menos es una división flotante, porque siempre se puede ascender, siempre los que estamos 'más' pueden llegar a participar de los otros. En todo caso, nunca Todopoderoso. La guerra es esa, la Realidad es esta guerra, y lo único que nos puede alegrar un poco el ánimo es que la guerra está debatiéndose, está viva.

-Pero parece que cuando se dice 'los hombres', es por contraposición con las otras cosas, que cuando se hace esa generalización, que es algo falsa, es por decir "no se ve, o no vemos, que las otras cosas hagan algo así". Que tendrá que ver con lo que salía antes de que si los hombres hacen esto es por saber de Futuro.

A-Esacto. Eso es lo que estuve corrigiendo al principio, esa pretensión por la cual como recordáis lo que os he presentado como rasgo peculiar es justamente el que se refiere a eso del Tiempo. ¡Más cosas, antes de que el tiempo se nos vaya!

-Es que precisamente lo del Tiempo es importante, porque ella yo creo que en este versito muy cortito que tiene aquí se refiere precisamente a un desnudamiento del Tiempo que ni siquiera alude a una Topografía, es imposible. Dice lo siguiente: "sin arriba ni abajo/ sin comienzo ni fin/ sin Este y sin Oeste/ sin lados ni costados/ y sin centro/ sin centro".

A–Bueno, está dicho mejor, menos pretenciosamente, en el segundo poema.

–Eso está muy bien dicho, porque aquí los sinsentidos del Tiempo son más desnudos que con lo del Arriba y abajo.

A–No, no, son más astractos. Es más astracto, pero no. Adelante.

–Hay un refrán común entre los habitantes del desierto, por lo menos del Sahara, que cuando ven pasar a los chicos modernos con sus furgoneta a toda velocidad y una gorrita, les suelen decir "tú tienes el reloj, pero yo poseo el Tiempo".

A–Pues es una metedura de pata, ¿eh?: si al tiempo se lo posee, es el Tiempo real, y entonces da lo mismo que sea la velocidad, o que sea el Tiempo Eterno, porque el Tiempo Eterno es también una mentira, igual que el Tiempo velocísimo, el todo y la nada de Dios. Ése hombre era un creyente en la eternidad. No vale para nada, es un engaño. ¿Qué más? Quiero sobre todo que haya reacciones a lo que se ha dicho.

–Que cuando se dice "yo soy el río", ahí también se da por hecho que no existe el Tiempo, porque el observador.....

A–¿Pero cómo no va a existir el Tiempo, si es la existencia misma? Es la existencia misma: el Tiempo falso es el que existe. El otro es verdad, pero el que existe es el falso. ¿Qué más?

–Una observación al poema éste, que es muy importante: últimamente tengo una amistad con un geólogo que está especializado en domos genésicos, que está estudiando siempre, y una de las cosas que me garantizaba que le parecían que son así es que la propia Tierra es un ente, o sea, que tiene su propia voluntad, de alguna manera no comparable a la humana, sino a su ritmo. También que como cualquier otro objeto o como cualquier otro ser, o cualquier animal, o cualquier planta, o cualquier piedra, pues tiene también sus objetivos y sus finalidades. Y él lo había visto en el estudio de los domos genésicos, que lo había visto en años y años de estudiar ese tema.

A–Son muchos los hombres que de vez en cuando, aunque no hayan llegao a los estremos de esta tertulia, se vuelven traidores contra el Hombre, y volverse traidores contra el Hombre quiere decir reconocerles a los árboles, a los astros, a la Tierra, reconocerles cualidades humanes. Lo importante para esto es desprenderse justamente de esta pretensión de lo esclusivamente humano. Lo común de nosotros con las cosas, vuelvo a decirlo, es eso de obedecer a la Ley de la Existencia, estar en esa guerra, y cualquier animal, cualquier ave, cualquier astro, está por un lado obedeciendo a la ley de subsistir, de seguir siendo el que es, o lo que es, y por otro lado no obedeciendo, obedeciendo más bien al dejarse ir, al desmoronarse, al vivir, al morir. Eso le pasa a cualquiera, y lo que no le pasa a cualquier cosa es lo que aquí he sacao: esa Fe en el Tiempo, ese saber del Futuro, eso no le pasa a cualquier cosa.

Pero cualquier cosa de cualquier clase tiene sus peculiaridades, y nosotros tenemos ésa. Sí.

–Respecto a la cuestión del Saber, lo que está claro es que es distinto el saber de las cosas, de los animales, lo de las piedras, que la del humano. El saber de los animales, o de las plantas es un saber hacer, un saber hacer que no planifica, que es automático, no hay una conciencia.

A–Lo que decíamos de la araña y de la otra.

–Es que tú eres muy misógino, y entonces piensas que hay arañas que duermen a la hembra para ver si.....

A–Sí, pero ¿no te hemos convencido en que lo solo peculiar, y lo que no podemos reconocerles a los demás, es lo del Tiempo que he estado.....?

–No, no me convences, es un saber automático.

A–El saber futuro, saber la Muerte. De saber la muerte, de ahí viene todo lo demás. ¡Bueno, venga, no nos distraigamos! ¡Más!

–Walter Benjamín dice que el perro no corre para atrás.

A–Algunos decían que los cangrejos sí, no sé si lo querría decir Walter Benjamín. ¿Qué quiere decir?

–Quiere decir que si hay un movimiento, en el momento en que se invierte, caos, no lo contamos.

A–¿Por qué? Yo no veo que pase. No, no, sin duda quería decir otra cosa.

–A mí que me lo espliquen los físicos.

A–No, no pasa nada, el perro mismo va pallá, se da la vuelta.....No olvidéis que antes de cualquier cuestión de espacio, de derecha/izquierda, y todo eso, está el Tiempo convertido en espacio, con lo cual lo de adelante y atrás se toma parece que metafóricamente, pero es realmente, se toma como en uno de los dos sentidos que falsamente la creencia nos impone: del Pasado hacia el Futuro, que es como vamos, del Futuro hacia el Pasado, puesto que las cosas que no han pasado vienen a realizarse, etc. Ése es el primer espacio, la reducción del Tiempo a espacio, y los demás espacios físicos dependen de él. ¿Algo más, que nos vamos a tener que ir enseguida?

–Quiero decir que no es tan fácil no tener Fe, porque respecto al tiempo se siente claramente oyéndote a ti que el Futuro es Muerte, y también, pensando ahora en lo que decía Virginia del destrozo del Hombre, es lo típico consolarse del destrozo cuando arrasan un bosque o ensucian un río, con que es el tiempo el que viene a dar vida otra vez a eso. Vuelves a caer otra vez en lo mismo pensando

que será el tiempo el que restituya todo eso, si es que se restituye, o el que acabe con toda esta muerte que estás viendo.

A-Suele usarse, pero a su vez que el bosque, los pinos, vuelvan a reproducirse con el tiempo, eso es una formulación que viene del mismo engaño: "¿Qué coños sabe usted si los pinos van a volver a reproducirse? ¿Qué coños sabe usted?". Es el mismo engaño el que ahí se utiliza como consuelo. Se ha hecho muy tarde, me parece. Lo siento, quería haber recogido muchas más reacciones. ¿Queda alguna por ahí?

-¡Pero si no dejas hablar, joder!

A-Hay que acostumbrarse a esto de dejarse hablar, ¿eh?

-Sí, a los que dejes. A los que dejes, se pueden dejar hablar.

A-A los que se les deja, no a los que lo tienen prohibido. Pero quitando estos, es justamente a esos a los que desea uno oír hablar. No sé, tenía que aprenderse. No creo que sea una táctica tan difícil, pero (con esto voy a terminar) tiene que ver con lo primero que os dije respecto a las ideas: no hay otra sabiduría, no hay otra manera de dejarse hablar, perder ideas, dejar de creer en lo que está mandado que crea uno, no hay ninguna otra táctica más que la negativa. Entonces naturalmente como uno, perdiendo todo lo que tiene de creyente en el Futuro (miedo convertido en Información, esperanza del Éxito), uno, libre de esas cosas, se vuelve sin embargo como cosas, y entonces efectivamente puede hablar como las cosas hablan, cada una en su lengua. Y nosotros en la nuestra, a condición de que uno se haya despojado de ideas y no venga aquí a demostrar lo que sabe y a espresar su Alma, sino libre de todo eso a dejarse que le salga por la boca lo que sea. Como las otras cosas hablan, porque esto del hablar, hoy ya lo hemos visto, no es, como nos quieren hacer creer, la propiedad del Hombre, no: las cosas hablan, solo que cada una en su idioma, y el tipo de cosas que nosotros somos en el nuestro. No es esa la propiedad, la propiedad es el saber la Muerte, el saber el Futuro, eso es lo que las otras cosas no tienen, pero no el hablar. Y uno es revolucionario, pero puede aspirar a dejarse hablar como las cosas hablan, aunque sea en esta lengua tan regional y articulada que es la que a nosotros nos ha tocado. Bueno, pues con eso.....Sí.

-Estaba pensando que el otro día estábamos hablando de las posibilidades que había de hacer frente al Poder, y analizando varios tipos de personas o de conductas, y estaba el hombre que se retiraba al campo, el hombre silencioso, el asceta. Y yo pensaba, y lo hemos hablao más veces, que el problema realmente del Tiempo y del Futuro, de la Realidad, es la Información. Entonces yo pensaba que quizás ese hombre que se retira, o que parte de un Ideal, en el fondo está intentando rechazar el seguir generando Información, el seguir creando Información, luego de alguna manera lo veo como un mal menor, porque es que el problema que veo es la Información, es el gran problema.

A–Lo está sin duda intentando; y también sin duda fracasa, porque él al desierto se lleva consigo su futuro y su fe, y simplemente las pasa a otras cosas, como en los versos esos “post equitem sedet atra cura”, (“a la grupa del jinete va sentada la negra preocupación”), de manera que también se la lleva así. No es despreciar a nadie, que cualquiera se las arregla como puede manejarse en este mundo, y unas veces creer y trepar, y otras veces dudar y desconfiar y librarse de eso, ¿no?, pero vamos, no es la solución.

–Ya Buñuel en su testamento, en el libro “El último suspiro”, decía que la Información era el quinto jinete del Apocalipsis, y que era el que se iba a tragar a todos los demás.

A–¡Esacto! Sí.

–¿Se puede decir lo que dices de ‘saber la muerte’ más brevemente con que sabe las cosas el Hombre, o.....?

A–No, eso te desvía del descubrimiento de que el primer saber es el Futuro. Todos los demás casos de Información al estilo humano vienen de ahí, pero el primero es el Futuro, no hay otro saber antes del Futuro. Ése se vuelve sobre lo pasado y convierte la memoria viva en Historia, pero esta operación ya es secundaria; este saber histórico, esta conversión de lo pasado en Tiempo sabido y pasado, es secundaria. Todo este rasgo humano del saber es un saber en primer lugar de lo que no existe; saber de lo que no existe, de lo futuro, y sólo de ahí puede venir todo el resto de los saberes con los que cargamos.

Bueno, pues no puedo oír ya más voces, lo dejamos por hoy. Si sigue simplemente pasando lo que pasa y no hay una decisión de la Autoridad, dentro de 7 días nos vemos por aquí para seguir con esto.

Tertulia Política número 269 (16 de Febrero de 2011)
Se trata de descubrir con toda la precisión posible en una tertulia política como es ésta, una tertulia en la que venimos a ver si, a pesar de las personas o máscaras que cada uno se trae consigo, algo de lo que no es eso, algo que está por debajo de eso, se deja hablar y dice algo. Está bien en una tertulia política como ésta que descubramos con precisión qué es lo que hace daño, qué es lo que mata, porque muchas otras rebeliones, que desde abajo surgen por ahí, suelen quedar engañadas precisamente por los fantasmas contra los que se les hace luchar por no haber descubierto qué es lo que realmente hace daño, no deja vivir, mata, y por tanto es importante desengañarse de esos otros objetos de la protesta, de la rebelión, y centrarse en lo que importa, cosa que estos días estábamos haciendo a propósito, el último, de eso del Tiempo.

En una palabra: lo que mata es la verdad, la pretensión de la

verdad, la pretensión de verdad; es algo que tenemos que reconocer como un rasgo que a este tipo de cosas que somos los hombres nos define frente a las demás cosas. No se nos ocurre atribuir esto de la verdad, la pretensión de verdad, a las demás cosas que nos acompañan en este trance de la Realidad, ni a animales ni a plantas ni a astros ni siquiera a átomos. La pretensión de verdad es una cosa nuestra y esto tiene que ver con lo que el otro día reconocíamos a propósito del Tiempo: que nos caracterizaba, frente a las otras cosas, lo de saber la muerte. Saber la muerte por anticipado. Ya, como creo que se entiende bien que va por el mismo camino, eso de la muerte se os presenta desde el principio, desde que empezamos a hablar, como la verdad, la gran verdad. De esa gran verdad es de la que se derivan después todas las demás, todos los engaños de futuro, seguridades y, en fin, diferentes formas de la Fe que son, como digo, lo que nos mata, lo que propiamente mata.

Las demás cosas, y nosotros entre ellas en cuanto cosas, metidos como estamos en esto de la Realidad, no podemos menos de existir, es decir, estar en una guerra costante entre aquello que se impone desde Arriba (los ideales, la verdad, el ser uno lo que es, el futuro cierto, la muerte segura), una guerra entre eso y lo que queda siempre por debajo (de cosas no definidas nunca del todo, de gente nunca del todo definida ni contada, a lo que aludimos como pueblo), la guerra entre lo uno y lo otro, empleando la imagen tópica habitual: entre lo de Arriba y lo de abajo, eso es la Existencia. Y de esa guerra participamos las demás cosas y nosotros en cuanto cosas. Nada peculiar hay en eso; lo que es peculiar de este tipo de cosas especialmente maldita que somos los hombres es la fe en la verdad, es decir, que nos hemos puesto más bien de la parte de Dios, no de la mar o madre indefinida, de lo de abajo, sino de lo de Arriba, Dios, representante de cualesquiera otras formas de Poder, de Autoridad, Capital, Estado, lo que queráis pensar, el Padre, el Padre Celestial. Esto nos caracteriza, somos, como si dijéramos, los hijos favoritos del Señor, los hijos favoritos de Dios, y en esto es en lo que nos distinguimos de las demás cosas.

En ese sentido entendéis lo que decía en una palabra: es la verdad lo que especialmente nos mata, o sea, que no nos deja ni siquiera existir al modo de los animales, los astros, los árboles, en esa guerra que es la Realidad. La verdad pués. Lo que hemos descubierto aquí es que una vez que esta Realidad es una guerra entre lo uno y lo otro, la pretensión de verdad en la Realidad no tiene sentido ninguno, no cabe verdad en la Realidad. De manera que ésa es la falsificación especial que padecemos: la creencia en verdad. Y caemos en ella, caemos en ese error todos los días, todos los días y a poco que nos dejemos... (no despreocupar sino al contrario), no nos dejemos preocupar por nuestra existencia, por nuestro porvenir, por el cómputo de nuestros años, nuestros días, nuestras horas, nuestros minutos, a eso a cada paso estamos obedeciendo, en eso estamos cayendo.

No hace falta que os asoméis a los Medios de Formación de Masas de Individuos para daros cuenta (pero podéis asomaros, si queréis, para ver la cosa más clara) hasta qué punto la pretensión de verdad está

dominando ahí, cuando os ofrecen Realidad en imágenes, por escrito o como sea, naturalmente os la ofrecen con la pretensión de que eso es "la" Realidad, que es verdad, la pretensión de que es verdad. Desde luego ahí se ve de una manera especialmente clara, por algo los Medios de Formación están dedicados justamente a sostener esta fe contra la que estoy hablando. Pero también, por desgracia, podéis encontrarlo en la vida privada y particular de cada cual, la pretensión de que algo que se ha visto, se ha sentido, se ha dicho en otro momento, es verdad. Las discusiones públicas, conyugales o lo que sea, nacen todas de ahí, de esa pretensión de verdad, y por tanto eso es lo que hace que no se pueda vivir ni siquiera de la manera que viven los animales y los astros, no se pueda vivir en realidad.

Esa pretensión de verdad, esa discusión, naturalmente arrastra consigo pues las guerras y los conflictos de todo tipo, que no son naturalmente la guerra de verdad en que la Realidad está costituida sino guerras de distracción, de entretenimiento, de ratificación de esta fe en el Tiempo. De ahí nacen todas, por tanto todo lo que digamos hará siempre poco contra esta fe que está dominando por todas partes y a cada paso en lo público y en lo privado.

El otro día lo estábamos viendo a propósito de eso del Tiempo, los que estabais aquí en la última sesión supongo que lo recordáis bastante bien. El sentido común, lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, dice que no hay más que un sentido ahí: el sentido según el cual lo que no ha pasado viene a pasar, y que el inverso, es decir que lo que ha pasado venga a no pasar, es un sinsentido dicho así; y sin embargo de eso, como decíamos, se alimentan las discusiones, las teorías de los físicos, de los filósofos de la Ciencia, a cada paso. Ya recordáis: cuando plantean (partiendo de este error), plantean las cuestiones de la reversibilidad o irreversibilidad del Tiempo, nos hablan de la flecha del Tiempo, que tiene un sentido como flecha que es, pero que tal vez puede o no puede estar destinada a volverse del revés. Y, partiendo de este error, llegando a cuestiones como por qué no podemos recordar lo futuro. Llegados a estos estremos la cosa se vuelve un poco ridícula, pero por ello mismo reveladora, ésa es la que está rigiendo por todas partes, porque la Ciencia, como el resto de nosotros mortales, cree en un Tiempo que es el Tiempo real, el de los relojes y los calendarios. Un Tiempo que en verdad es un espacio, que tiene por tanto no ya sólo arriba y abajo, sino izquierda y derecha, y que por tanto, como el lápiz en cualquier esquema, puede trazar la línea del Tiempo como parezca, de izquierda a derecha o de derecha a izquierda y demás trampas por el estilo.

Ahí tenemos pués un ejemplo de la creencia en la verdad, porque evidentemente la Física en principio está destinada a servir a la Realidad y a mantener la Fe; es una nueva forma de Teología, es la que nos toca principalmente a nosotros y por tanto sus teorías tienen que tener la pretensión de la verdad, de llegar a una verdad, y eso se intenta hacer dentro de la Realidad, donde, como hemos descubierto aquí, la verdad no cabe, pero se intenta hacer dentro de la Realidad porque la Ciencia, como las otras Istituciones, está dentro de la Realidad, y por tanto dentro de ese Tiempo real que

tiene pasados y futuros, etc. Cuando contra ésta nos lanzamos aquí a descubrir la falsedad de las verdades reales, lo encontramos enseguida: AHORA; AHORA que cuando se dice AHORA ya no es AHORA, eso es la verdad, es decir lo desconocido, lo inasible. Y lo otro, el Tiempo real, con sus pasados y futuros y hasta sus presentes, es simplemente un espacio sobre el cual el Señor puede reinar, el Capital puede operar, la Ciencia al servicio del Capital puede teorizar, y así en todo lo demás.

Esta cuestión no puede separarse de la de los números… (En otro tiempo, en la otra sesión, no dio tiempo a verlo un poco, voy a sacarlo ahora con permiso de los posibles matemáticos presentes. Bueno, ya sabéis que matemático de veras no hay más que uno, que es Dios. Hemos descubierto que es lo que esta Teología nos hace ver en este Dios en que centramos todas las otras alusiones al Poder y a la Fe, es matemático). Los números pertenecen a lo de Arriba, son entes ideales. Son entes ideales. Estoy ahora de momento refiriéndome a los números que algunos todavía llamarían “naturales”, es decir, los íntegros, los enteros positivos que se usan en las cuentas. Estos números de por sí, en cuanto puros números, en cuanto no siendo más que números (no siendo más que números en desnudo) pertenecen a los entes ideales, y por tanto cuando se plantea respecto a ellos la cuestión de cuántos a su vez son los números, ya veis cómo esto se nos escinde en dos rutas reveladoramente: porque, siendo entes ideales, los puros números tendrían que ser… ¿Qué diríamos tratándose de entes ideales? ¿Qué es lo que hay allí Arriba?, ¿qué es lo que nos está matando a cada paso con la pretensión de verdad?, ¿qué es lo que hay Arriba?

–Agustín: lo que son.

AGC –¿Son?

–Lo que son. Lo que son y los que son, ¿no?

AGC –Son lo que son, son ideales, y por tanto allí ya se puede decir en cuanto a la cuestión del cuánto, que son…

–[]

AGC –¿Eh?

–Tantos cuantos son o todos.

AGC –¿Eh?, ¿Sí?

–Todos o tantos cuantos son, o… No sé.

–Innumerables.

AGC –Todos. Evidentemente tienen que ser todos, porque eso es lo propio… lo único que es propio de los entes ideales: todos. Tienen que ser todos. De ninguna manera pueden ser…

–Muchos.

AGC –ni muchos ni exagerando…

–Ni indefinidos.

–Infinitos.

AGC –Ni infinitos de verdad, ni muchos ni… Eso no sería propio de los entes ideales. De manera que tienen que ser todos; de ninguna manera infinitos, sin fin, etc. Bueno, pues eso son entes ideales, los números ideales. Entonces ¿qué pasa con los números que de hecho aquí en la Realidad usamos para contar las cosas? Respecto a esos ¿qué diremos?, ¿cuántos son?

–Los que hagan falta.

AGC –Los que hagan falta para…

–Para la cuenta que se trate.

AGC –¿Para?

–Para la cuenta de que se trate.

AGC –Sí, para contar… Para contar…

–Para echar cuentas.

–Cosas.

AGC –Para contar cosas, sin duda. De manera que tendrían que ser en cuanto al ¿cuántos? lo mismo que las cosas de la Realidad. ¿Y esos cuántos son?

–No todos.

–Cuantas cosas haya.

–Que no todos.

AGC –Desde luego no pueden ser todos porque eso sería entregarnos a la verdad impuesta desde Arriba, a la presión del ideal. Todos no pueden ser.

–Son sin fin.

AGC –¿Son sin fin?

–Son sin fin, claro, si no hay todas las cosas…

–No pueden ser sin fin.

AGC –¿Cómo?

–Que no pueden ser sin fin, que están…

–Sí, porque no hay todas las cosas.

–Se empieza y no se acaba.

–Se empieza y no se acaba pero tiene fin.

–No tiene fin.

–¿No?

AGC –Venga, venga.

–¿Dónde lo vas a poner?

–Son infinitos.

AGC –Como veis, hay disidencia enseguida, por algo será, ¿eh? Siendo vosotros los que estáis aquí presentes, pues buenos representantes de los conjuntos de público, esa disidencia no puede menos de ser reveladora. Tal vez para aclararlo es mejor dirigirse a los matemáticos o lógicos que han intentado encontrar un fundamento de la Aritmética. Tal vez precisamente en el intento se ve más claro lo que a primera vista parece muy oscuro, en el fundamento, en el intento de fundamento, es decir el que a fines del XIX y un poco después presentaron Cantor, Dedekind y demás. Desde luego los números, por un lado, tienen que ser finitos en el sentido de que la serie de los números tiene un último número 'N', el último ordinal, que al mismo tiempo corresponde al cardinal de todos los números. Esto es lógico. De manera que por un lado tienen que ser finitos, porque además si no hubiera 'N', si no hubiera un último número, entonces ¿cómo podría haber un primer número?, eso no puede ser. Y la serie efectivamente tiene que empezar de alguna manera, se puede elegir, esto es una vacilación que aparecía claramente y se resolvía diciendo que es 1, que la serie empieza en 1. De otra manera tal vez más hábil, no: empieza en 0. Ésas eran dos variantes de la busca del fundamento de los números, pero en todo caso, desde luego, tiene que tener un principio, por lo cual tiene que tener un fin o viceversa: tiene un fin para que así pueda tener un principio. De manera que está claro que en este fundamento de la Aritmética los números son finitos.

Por otra parte son infinitos, al mismo tiempo son infinitos, ésa es la contradicción. ¿Por qué? ¿Por qué los números de la serie son infinitos?

–Siempre puedo tener n+1.

AGC –Siempre puedes tener n+1, pero eso no satisface mucho porque eso quiere decir que uno puede estar añadiendo pero tiene que haber uno que añada, y eso ya les haría depender de nosotros, de los que estamos contando. De una manera más limpia estos fundadores lo

decían así, entendían por infinitud lo siguiente: el hecho de que el número de los números pares o incluso el número de los números primos es lo mismo que el número de los números. Y ésta es la condición que de la manera más clara revelaba que no podían ser finitos, no podían tener una cuenta cerrada. Os dais bien cuenta, ¿no? Claro, esto es a primera vista bastante razonable: el número de los números pares, el número de los múltiplos de 3, el número de los múltiplos de 7, el número también de los que no son múltiplos de nada, el número de los primos, es lo mismo que el número de los números. No cabe pensar por un momento que el número de los números pares, por ejemplo, sea una parte del número de los números, la noción de parte ahí está perdida, y es justamente en eso en lo que Dedekind y todos los otros encontraban el fundamento de la noción de infinito.

Así que ya veis que en esta busca del fundamento se revela lo que podía habérsenos revelado en la vida ordinaria: que es que decimos "los números tenían que ser tantos cuanto las cosas".

El hecho de que nunca puedan acabarse de contar, por decirlo de una manera vulgar, eso no es ninguna prueba de la infinitud. No es una prueba de la infinitud porque se hace justamente depender, lo que a los números toca, de las posibilidades que a nosotros, a los contadores, se nos dé de seguir contando. Sí, estamos obligados a decir que por mucho que se hagan progresaos ordenadores, como se les ha hecho progresar, por ejemplo, en especial en el descubrimiento de los números primos, nunca nos dejará el ordenador satisfechos, siempre habrá la posibilidad de encontrar algún nuevo número primo, siempre tendrá que haber seguido en números primos. Pero, claro, esto depende de los contadores, depende de nosotros, depende de nuestros computadores, y eso no es una prueba seria de sin fin —de sin fin—. Sin fin, recordad, que es lo que está por debajo de nosotros, por debajo de la Realidad, sería un sitio donde los números andarían perdidos. Por tanto, por el camino de contarlos no podemos alcanzar nunca a una infinitud verdadera, es decir, la que los matemáticos no consideran verdadera, precisamente del revés. Nunca podremos alcanzar a ese sin fin que anda por debajo y donde, lo mismo que las cosas se pierden, los números que las cuentan se perderían. Lo único que prueba esta incontabilidad de los números no es la infinitud sino la Realidad, lo que demuestra que los números son reales; no son aquellos puros números que decíamos que tenían que ser todos y de ninguna manera sin fin, son simplemente números reales. Es decir, que a fuerza de contar las cosas se han, por así decir, contagiado de la condición de las cosas mismas. Quiere decirse que los números en uso, 5, sólo pretenden ser verdaderamente 5, lo mismo que un girasol pretende de verdad ser 'el girasol', un ejemplo perfecto, y una vaca ser 'la vaca', y hasta que tienen que atenerse a la condición de que se eliminen las diferencias para que se les pueda contar como siendo cada uno un ejemplo del ideal: 'el girasol', 'la vaca'. De la misma manera 5, en principio un puro número y en la pretensión, y desde luego en el manejo matemático, tiene que seguir contando como un puro número, hay que reconocer que de hecho se ha contagiado de las cosas. De manera que así como una vaca es más o menos una vaca y un girasol es más o menos un girasol,

pero nunca ‘la vaca’ ni ‘el girasol’, así también teníamos que decir que 5 nunca es de verdad 5, sino que él también, como las cosas que cuenta, es más o menos 5.

Esto a cualquiera de vosotros os sugiere —supongo— lo que os han contado en el Bachillerato respecto a la ampliación de la noción de número. En efecto, lo que ahí está pasando tiene que ver con eso y aparentemente es una casualidad, pero bueno, una casualidad bienvenida, que a la primera ampliación importante de los números (ya sabéis, la que se encuentra con la aritmetización de las relaciones en el teorema de Pitágoras) se les llame reales, sean reales (y ahora estamos tomando el término ‘reales’ por tanto en los dos sentidos), los números son también reales, no pueden serlo por menos, la sumisión de los números al cómputo de las cosas tenía que traer esto consigo.

De manera que ahí veis cómo nos encontramos una vez más, partiendo de la cuestión del Tiempo, con esta condición contradictoria de la Realidad en que vivimos: las cosas tienen que pretender ser todas, tienen que pretender ser cada una la que es, sí o no, ni más ni menos. Y esto que les pasa a las calabazas, en cuanto cosas, nos pasa también a nosotros: estamos sometidos a esta Ley que es la Ley de la Existencia. Lo único nuevo entre nosotros es que de vez en cuando a esta condición contradictoria se la quiere tapar o anular por medio de la fe en la verdad, en la verdad de ello, no en el más y menos, no en la contradicción, sino la verdad en sí.

Así es como andan las cosas por la vía del Tiempo, por la vía consiguiente de los números. Luego ya me diréis las dudas que os quedan respecto a eso, pero ahora quiero saltar a ver cómo en la vida corriente se puede descubrir lo mismo, la misma Ley: que es la verdad lo que nos mata. Nos mata de una manera especial, por algo nos llamamos ‘los mortales’, aparentemente con una gran injusticia porque se podía decir “Hombre, también los perros se mueren, y no sólo los perros sino que también la luna se está muriendo igual que nosotros —dura más, pero qué más da— y cualquier ente de los que pretendan ser reales, lo mismo: se mueren, hasta un átomo, en el momento en que deja de ser puramente matemático y se hace real, también, lo mismo que los astros, lo mismo que nosotros, y los árboles se mueren. ¿Por qué, entonces, los mortales somos nosotros?”. Pues somos los mortales por eso, porque tenemos este error sobreañadido de creer en la verdad, saber la muerte, saber la muerte de antemano, saber el futuro. Eso es efectivamente lo que nos hace dignos de este terrible nombre ‘mortales’ (brotoí, thnetoí), mortales, los de la muerte, los que la saben.

Pues, bueno, tenemos que ver cómo es la verdad, lo que nos hace especialmente mortales, lo que nos mata. Esto lo veis en la vida corriente en cualquier sitio. Pensad en cualquier situación de relación amorosa o conyugal, de reunión de gentes, de disputas políticas en un Congreso o sitio por el estilo; recorred la realidad humana de este tipo de cosas que somos de cualquier manera que queráis, y os encontraréis por ahí apareciendo una y otra vez la pretensión de verdad y por tanto introduciendo la muerte de una

manera especial. Uno de los casos más claro es el del Amor: a eso del amor, que no sabemos ni debíamos saber qué es, se le entromete la verdad. Amor, a ese Amor que es el que tiende a escribirse con mayúscula, como el nombre de Dios mismo, es verdad, y que ése por tanto es uno, total, eterno, como Dios.

No diréis que no anda por ahí, porque anda por ahí; no os distraigáis mucho porque en cuanto busquéis cualquier caso de esos crímenes pasionales que los Medios os sirven cada día, si buscáis la raíz del conflicto, la encontraréis precisamente ahí, en cualquier caso de "la maté porque era mía" o "le maté porque es un traidor, un canalla", y por tanto es que se están tomando los términos como verdaderos y definitivos ("mía", incluso "traidor, canalla"), creyendo en eso, y eso sirve naturalmente para justificar cualquier crimen. No hace falta desde luego que sea ningún hombre ni ninguna mujer los que se dediquen a matar, porque nos matan de otras muchas maneras, pero de todas formas quiero centrarme en este caso en que algún individuo o individua se siente justificado precisamente en nombre de la verdad, porque cree, ha creído y tiene que seguir creyendo en una verdad, una verdad del Amor, una verdad del ser de uno o de una, o una verdad del ser del contrario o la contraria, eso está por ahí.

Me acuerdo ahora de una cosa que se cantaba en lo de La cara del que sabe, que, si me acuerdo bien, una estrofa decía

"O si ves por la turbia ventana
de frente a su amante
a la querida que, ya seca,
se aferra al cadáver
de su amor, y a cuchillo dice
"Como escapes,
te lo juro, aquí mismo
me siego el gaznate",
grabada verás en la blanca piel
la cara del que sabe."

Por ejemplo y como tantas otras cosas respecto a la presencia cierta y terrible del ideal en las realidades más cotidianas, que es lo que muchas veces tratamos de defendernos de ello. Es así.

Por el contrario, me encuentro cuando voy a ver una película, y muchas veces películas incluso de las de alto tono, de las bien hechas, de las premiadas, y naturalmente aparece normalmente el conflicto, la relación amorosa, sea como sea, y entonces las caras que ponen ellos, los actores y personajes, de que lo saben… (a veces ellas también, ellas, las actrices, pero me fijo sobre todo en la cara), la cara que ponen de que lo saben; lo saben, es decir, que eso que nadie con sentido común sabe qué es lo del amor ni cuál es el amor verdadero y cuál es el falso y dónde empieza el sexo y acaba el amor y todo eso… en una película bien hecha lo podéis ver en las caras de los hombres: ellos saben que se trata efectivamente no de una aventurilla o []: se trata de un Amor, un Amor con su destino y todo, y lo revelan en sus caras, que son al mismo tiempo (porque así

es el cinematógrafo) la cara del personaje y la cara del actor, sobre lo cual vamos a volver dentro de un momento.

Pero allí lo veis, justamente eso es una de las cosas que a cualquiera que todavía sentado en la butaca y ante la pantalla le queda por debajo algo de sentido común, pues le llama la atención "¿Cómo coños sabrá este tío todo eso que en la cara se le ve que sabe?, ¿cómo puede saberlo?". Es una cosa que no puede menos de asombrar "¿De dónde lo habrá sacado?". Bueno, pues sobre ese ejemplo vamos.

En lo que el cinematógrafo se ha desviado radicalmente del teatro es justamente en eso: es un caso de pretensión de verdad, que la Realidad que se presenta sea verdadera. Esto de la manera más plástica se dice como lo acabo de decir: la cara y la careta se han confundido. En lo que tradicionalmente se llamaba 'teatro' había dos inevitablemente, más o menos separadas: la careta, la máscara y la cara; la máscara era el personaje, la cara era el actor, y estaban la una sobrepuesta a la otra y separadas entre sí; separadas pero al mismo tiempo ajustadas, íntimamente ajustadas, no muy separadas, pero estaban las dos. En la pretensión de la verdad cinematográfica que podéis estender no sólo a las películas de argumento sino también a cualesquiera películas documentales sobre la Realidad actual, inmediata, la de hace una hora, que os están vendiendo en un informativo televisivo, en las películas la verdad consiste en que el actor está plenamente identificado con su personaje y la cara que pone de saberlo es del personaje y del actor, porque en definitiva se tiende a que sean el mismo. Alguien diría "Pero, bueno, sigue habiendo dos realidades". Claro, la realidad de la ficción, que es la que la película desarrolla, con su argumento, con sus personajes y caracteres, y luego la realidad del actor que es que va a recibir los premios, el que dice sus chorraditas consiguientes cuando se lo dan o han dejado de dárselo, y que por tanto gana o pierde su sueldo y tal. Hay dos, es así. Sí, hay dos, claro, no se puede negar, pero la pretensión es que no se distingan, que no haya manera de distinguirlos.

De hecho, ya desde niño, recuerdo que cuando la gente iba a ver películas americanas o por el estilo, generalmente se quedaba con el nombre del actor o de la actriz y, cuando se refería al personaje, lo llamaba con el nombre del actor o de la actriz, porque del nombre del personaje se había olvidado. Hasta tal punto ahí se revelaba la identificación.

De manera que es un caso estremo de cómo la pretensión de verdad domina y cómo mata. Mata de una manera especialmente humana. Las posibilidades de descuido, de descuido del mañana, de dejarse vivir, que todavía quedan porque nunca el Imperio está terminado, nunca la serie se ha cerrado, quedan por debajo, pero dentro de la Realidad.

Esto me trae a las mientes (no sé si me acordaré de él) un soneto que tal vez alguno de vosotros mismos, de los que andaban por aquí, me pasó de un actor italiano, a mí me ha llegado anónimo, a lo mejor vosotros sabéis de quién era. Un soneto un poco en romanesco, en

italiano romanesco, al estilo de los de El Belli, que era una especie de defensa del teatro. Lo traduje, no sé si me acordaré, vamos a ver:

“¡Viva el teatro!, ahí todo es fingido
mas nada es falso, y eso es cierto, sí,
de entrada sabes ya si se ha teñido Otelo
o si es que es negro de por sí.

No hay actor de verdad que quiera hacer
creer forzando el tono y el acento
que es verdad todo lo que vas a ver,
quiere que veas que es un fingimiento.

Si en escena morir toca, ahí ven
que es verdad que no muere ciertamente,
si no a ver, ¿moriría así de bien?

Entiende, por favor, sin más reproches:
si muriese definitivamente,
¿podría él morir todas las noches?”

Ése era. Bueno, sin duda tiene más gracia en el medio romanesco, pero eso. Bueno, tenéis que decirme, entre otras muchas cosas, qué es lo que os sugiere esa defensa del teatro como fingimiento, pero dice, a pesar de ello o por ello mismo, “no falsedad”, “no falsificación”. Tal vez es un poco exagerado atribuirle al teatro que es una especie de artilugio cuyo nombre no se puede manejar muy bien porque está muy confundido, se llama teatro a formas muy distintas, pero, bueno, aunque sea un poco exagerada la proclamación a favor del teatro, no deja de ser interesante.

Lo que os recuerdo, y con eso voy a terminar y dejaros pasar la voz, os lo recuerdo —digo—a algunos que me acompañan hace mucho tiempo, porque de esto hace mucho tiempo que se habló aquí: hay en la función del teatro, como he dicho antes, dos realidades, dos cosas que son tan reales la una como la otra; una es la realidad de el actor como personaje que trabaja, que cobra, que sale, que tiene nombre, que le dan premio, no se lo dan, cuyo nombre figura a la entrada del teatro, por ejemplo, en un cartel, con su nombre propio, eso es una realidad. Esa realidad es también la de los señores y señoras que están en el público, no puede ser distinta: el actor como persona, pues forma parte de un conjunto social al que también pertenecen como personas —como personas—los señores y señoras del público. Y luego otra realidad, igualmente real, que en una obra de argumento normal, en una tragedia, en una comedia, es la realidad del personaje (antes lo decía jugando con la máscara: la cara, una realidad; la máscara, otra), la realidad del sitio y el tiempo donde el personaje está, que puede ser un tiempo más o menos aproximado al que dura la representación, pero también pueden ser meses y hasta años en ciertas formas de teatro, y en un sitio que no tiene por qué ser para nada el sitio donde están representando la tragedia o la comedia. Bueno, eso es real. Supongo que ninguno de

vosotros tiene ningún pero a esto de llamar real a esta realidad de la ficción y el argumento, porque os engañan mucho, generalmente en contra de lo que se hace en el soneto de este actor, os confunden ficción con falsificación, y no: la historia de los personajes, su carácter, el carácter de la máscara (que no tiene que ver con el carácter que el actor pueda tener), sus aventuras, sus años, su edad, su relación con los otros, su actitud política… todo eso es una realidad como la otra. De manera que propiamente en la función se hacen chocar las dos realidades, por eso el autor del soneto éste declaraba esto como propio del teatro: "Quiere que veas que es un fingimiento", si no se mantuvieran las dos separadas no habría tal choque, no habría tal posibilidad de choque ni por tanto la posibilidad de juego, de juego teatral propiamente dicho.

Bueno, pues ya sabéis o hoy ya lo sabéis, cuál es la pregunta: En la función de teatro ¿esas dos realidades son todo lo que hay?, ¿son todo lo que hay? ¿Quién recuerda algo de esto?

—Hombre, está el actor, el que actúa, o lo que actúa, que está entre el personaje que está en el cartel y el personaje que está representado.

AGC —Exacto. ¿Cómo se podría chocar la cara con la máscara si no hubiera alguien que las hiciera chocar? El actor real es el actor real, él no puede hacer chocar nada, es el que se está ganando el pan, y el personaje no puede hacer nada, tiene que cumplir el destino que en el argumento le ha tocado. De manera que ahí veis cómo justamente el entrechoque de ambas revela, hace patente, no a los ojos, pero hace patente, hace presente, al actor que no es nadie, es decir, al actuador, al actor que se agota en la actuación, y que por tanto ni puede ser el actor que figura en el cartel y que tiene su persona, ni puede ser el personaje del argumento. Eso es uno de los juegos que se pueden hacer para descubrir la falsedad de la verdad que se nos impone; descubrir la falsedad de la verdad que en las vidas corrientes, fuera del teatro, se nos impone y dando lugar, como antes os mostraba, a cualesquiera crímenes o cosas por el estilo que queráis recordar.

Este juego será hasta cierto punto revelador de la mentira de la verdad. No es el único juego. Lo que estamos haciendo o creo que estamos haciendo aquí en esta tertulia, si mi deseo, mi sentido común, tuviera algo que decir, es del mismo orden, es otra forma de juego, no precisamente teatral pero que en algo se le parece, que trata justamente de descubrir la mentira de la verdad, es decir, no luchar contra la Ley de la Existencia en la que participamos con los animales y los astros, sino simplemente con la especial mentira humana, la del saber la muerte, la de la verdad. Esta tertulia misma también tendría que tener eso: aparte de las máscaras, que son nuestras caras, evidentemente son nuestros personajes en la vida real y social, los que hacen lo que tienen que hacer, los que se ganan el pan, los que entran en relaciones políticas, conyugales o lo que sea, hay algo más —hay algo más—, como en el caso del teatro, fuera de la máscara, por debajo de la máscara, eso a lo que aludimos de vez en cuando con 'pueblo-que-no-existe', 'yo-que-no-soy-nadie',

‘yo que no soy el yo’ sobre todo, ‘yo que no soy el yo’, ‘yo-que-no-soy-nadie’, y eso que aparece en un tiempo inasible, ahora mismo, que cuando se dice AHORA ya no es AHORA. Todo eso que viene de abajo y que está apresado, oprimido, pero en los juegos estos se dirigirían contra el especial engaño humano, que es sumamente eso de la introducción de la verdad, de la pretensión de la verdad, la verdad en Política, en Amor, en Ciencia, en cualquier sitio.

Bueno, pues con esto ya os dejo correr, el rato que nos quede, la voz para que saquéis cualesquiera ocurrencias o contradicciones que os hayan venido. De manera que ¡adelante!, por favor.

–Sí. Es sobre la aparente contradicción que hay en el soneto entre lo fingido y lo falso, ¿no?, que parece que son dos cosas iguales pero son distintas. Se me ocurre que lo falso verdaderamente lo es porque tiene pretensión de ser verdad, y sin embargo lo fingido no tiene esa pretensión en tanto que se vende como fingimiento.

AGC –Al contrario: el juego consiste en por medio del fingimiento revelar la falsedad de lo que se tiene por verdad. ¿Qué más?

–Que me llama la atención porque es… ¿por qué…, pues eso, los hombres tenemos esa tendencia a querer saber lo que son las cosas?, porque, por ejemplo, en la Realidad…

AGC –Lo que son las cosas, no.

–…esa tendencia a querer saber lo que son las cosas. ¿De dónde nace esa pretensión de…

AGC –No simplemente saber lo que son…

–O esa pretensión de verdad.

AGC –…saber de verdad. Saber lo que son de verdad.

–Sí, sí, pero que ¿de dónde nace eso?

AGC –¡Ah!, pero es una condena, ¿no?, a… Deberíamos acudir a los mitos que nos esplican, por ejemplo, el de Prometeo, la manera… o, por ejemplo, el de Adán y Eva, la manera en que un animalillo prehumano comete el error de levantarse contra Dios, contra Zeus, contra el Señor, y se lo carga. Tontería, porque aunque sean mitos y por tanto engañosos como la Historia, siempre nos introducen el Tiempo real de donde nos viene. Es así: nos encontramos no sólo metidos en la Realidad sino costituidos por la Realidad. Es tal vez inoportuno ponerse a preguntar ¿por qué o de dónde nos viene esto? Es así, eso es lo primero, la Realidad, con todas estas falsificaciones y no hay más que o tragar y someterse, o no tragar ni someterse del todo, nada más. Sí.

–Me venía esta frase que se dice mucho, así, en la vida, a

veces, ¿no?, que es esto de “No hagas teatro”, “No hagas teatro”. Se dice “Di la verdad, no hagas teatro”, “no seas teatrera”, “no…”.

AGC –Sí, porque esa frase se fundó antes del invento del cinematógrafo, si no, probablemente eso lo habrían dicho de otra manera. Hace alusión a hacer un mal teatro, y la madre que corrige a la hija así, no se da cuenta de que ese mal teatro es el que se hace costantemente en la vida corriente, ¿no? Bueno, sí.

–Sí, yo es que en realidad yo no veo esa separación, entre lo fingido o lo real, digamos, hablando concretamente del teatro… A mí me da la impresión de que realmente esa máscara griega no está para decirle a la gente (o a la gente que lo veía en ese momento, en ese tiempo) “Esto es un juego sólo, éste no es el actor”, sino que está para decir… está más para decir “la realidad más profunda de lo que vais a experimentar, yo únicamente lo puedo dar a través de la máscara, no a través de contarlo en un cartel”. Es decir, como si siempre que tratemos de encontrarnos a nosotros mismos, saber quiénes somos, tengamos que mirarnos en un espejo. O sea, tengamos que encontrarnos en los otros que escuchan, en un momento determinao en la representación que hacemos, para indicar claramente y de un modo sincero: “No, si lo que te estoy diciendo no es sólo lo que te estoy diciendo”. Como si siempre encontráramos una limitación en eso que llamamos racionalismo o raciocinio, racionalidad, y tratáramos de algún modo mediante la representación, el mito, de no limitarnos a ese racionalismo. O sea… No sé si me estoy explicando…

AGC –Sobre todo, según ha estado usted esplicándose cada vez más, se ha puesto más oscuro, empezó con bastante claridad. Y esto no le pasa a usted sino que suele pasar muchas veces. Desde luego el error principal que encuentro en lo que dice es que ha querido usted salvar el término Realidad hablando de una realidad más profunda. Y luego, me parece, que por desgracia, lo ha relacionado con lo de conocerse a uno mismo, de manera que eso queda –digamos– un poco aguado o entibiado con respecto a la manera en que lo hemos dicho. Estuve diciendo no reconocía que una realidad, la de la máscara, fuera distinta de la realidad de la cara, del actor. Eso es claro, lo hemos visto aquí, y eso es lo importante: es el juego de la una contra la otra, de una realidad contra la otra, lo que se podría usar para descubrir la mentira de la Realidad. Los espejos y los contrincantes generalmente no valen para mucho, generalmente tienden a confirmarnos la Realidad. Hombre, un espejo, desde luego, tal como se usa de ordinario, no descubre nada, no nos descubre nada de la especial falsedad humana de la Realidad. Sólo, como hemos dicho aquí, cuando, en lugar de mirarse, se pregunta uno ¿cómo es que éste del espejo tiene el anillo en la mano derecha cuando resulta que yo lo tengo en la izquierda? Sólo cuando sucede algo de eso es cuando el espejo puede empezar a decirnos algo interesante, sí. Bueno, más. Sí, Isabel.

–Que el soñador y el soñante también podría…

AGC –Sí, sí, eso. No lo he querido volverlo a sacar. Cuando sacábamos esto del teatro antaño lo comparábamos con la

situación de eso: el que está tumbado en la cama durmiendo es una realidad, duerme para descansar y volver a [trabajar el día] siguiente; cuando sueña con cosas entre las cuales está él mismo, por así decirlo, esa realidad, ese sueño, es una realidad como otra, igual que la ficción teatral. Y tiene que haber otro que es el que sueña y que no es ni el uno ni el otro, que no es ni el uno ni el otro: ni el que está dormido, que ya bastante hace con dormir, ni el que está en el sueño, que hace las cositas que le corresponden al argumento que se traiga en el sueño, ¿no? Aparte tiene que estar el que sueña que no es nadie, que no es nadie. Efectivamente es el mismo el caso.

–Yo no estoy muy de acuerdo con la múltiple realidad que…

AGC –¿Con la?

–Con la múltiple realidad que se ha expuesto aquí, porque si partimos primero –digamos– de la visión trascendental de la metafísica de Kant, es decir que no podemos de ninguna manera saber nada de metafísica, por lo tanto sólo podemos aceptar la Realidad tal cual es. Ésa es la única base que tenemos para entender el mundo y verlo. Lo que vemos en la Realidad, ¿ésta cuál es? No es que haya una realidad, por ejemplo, en el ejemplo del teatro de los actores actuando y de los actores como personas antes de actuar o mientras están actuando pero a diferencia del momento de que actúan, sino que existe la realidad de que el ser humano es capaz de actuar y de imitar o falsear una actitud que no es la real, poner una cara, por ejemplo, de sonrisa cuando no siente alegría, y esa realidad le permite pues ser. Yo, por ejemplo, yo soy persona, puedo fingirte o intentar engañarte con una sonrisa, y esa realidad es al mismo tiempo conjunta, no es que exista la realidad mía como yo persona sin sonreír y yo persona al sonreír fingiéndote, sino que existe la realidad de que yo, como ser humano, puedo fingirte, te finjo y tú, como espectador, me miras. Y miras la historia que es real al mismo tiempo que yo estoy actuando a voluntad propia porque está la realidad de que puedo, tengo la capacidad de fingir.

AGC –Sí, no sé por qué…

–Yo lo veo así, como una única realidad.

AGC –No sé bien por qué sacas esto. El que uno diga que tanto la historia del argumento es real como lo que está pasando en la sala del teatro es real, no quiere decir que uno ha dos realidades que no sean ambas realidad. He insistido en que las dos son reales. Yo no sé muy bien ya, después de lo que has dicho, si tú has cogido bien qué es lo que aquí se está entendiendo por Realidad. Me parece que te está engañando un poco el ser humano y la creencia en la voluntad de cada uno, y también te está engañando un poco Emanuel Kant, porque aquí no se hace filosofía, ¿eh?, aquí nada de eso nos sirve, aquí nos lanzamos contra la Realidad que es lo que tenemos, en lo que estamos metidos, descubrimos sus fisuras, contradicciones, mentiras… Y lo otro aparece precisamente como lo desconocido, lo que no…

–[] como varias realidades, sino que lo veo como la realidad que se ve desde la actuación de la obra, del discurso, es al mismo tiempo… o sea, no es una realidad distinta a la realidad de los actores…

AGC –No: todo es real. Todo es real. Lo que pasa es que en la vida corriente se hace mal teatro, no se hace…, se hace un mal teatro, efectivamente voluntario, es el ser humano el que defiende su careta, la de la cara. Y luego el juego del teatro tiene esa gracia de que separa dos personas en una, junta la otra y la una y las hace chocar.

–Algo fundamental también es el tiempo, en cuanto a los tiempos de representación y el Tiempo real que está por debajo, ¿no?...

AGC –Sí, señor.

–…Es una cosa que no se ha dicho y…

AGC –Eso iba con lo otro, es algo en lo que he insistido. Si queréis, en el libro Contra el Tiempo, el último ataque está dedicado justamente a eso, el último ataque contra el Tiempo, a lo que pasa ahí y que has recordado muy bien. Un Tiempo real es el tiempo de la representación, que normalmente debe ser hora y media, como también para las películas, salvo desviaciones, y otro Tiempo real es, por ejemplo, pues los tres días o los siete meses que pueden haber trascurrido en el argumento, y el choque entre un tiempo y el otro es justamente fundamental para el juego del teatro. Gracias por recordarlo. Sí, un momento…

–Yo creo que para encontrar un conflicto entre dos realidades no hace falta ir al teatro, ¿no?, que se me ocurre que cuando a uno le dicen que es tal cosa y le cuelgan una etiqueta, ¿no?, y, bueno, a mí alguna vez me ha dao por pensar y darle vueltas y decir “Pero ¿seré eso que me han dicho?” y ponerme a recordar, o que poco tiempo después me digan que soy lo contrario. Entonces, en ese momento me parece como que me doy cuenta de que las dos cosas son como postizas y son como máscaras, intercambiables y yo estoy en medio.

AGC –Lo malo es que te creas que tú no eres máscara, que ésas son falsas, ni “ésa no soy yo”, “ésa no soy yo”, si no pasas de ahí y te dejas desvanecerte, desengañarte de quién coños puedes ser, eso puede ser una liberación. Ahora, si te crees que tú tienes a tu vez una tercera convicción, que tú sabes quién eres de verdad, entonces ya estamos en lo habitual y perdidos.

–Que puedo intentar buscar cuál es la…

AGC –No, si te quedas en la pregunta y en la estrañeza…, lo malo es que eso se funde en que tú estás convencida de cómo eres de verdad.

–No, o sea, me refiero también a que si lo intento buscar, pues no encuentro que sea ni ésta ni la otra ni… que cada vez es una.

AGC –Sí. Sí, sí. Mientras la cosa quede ahí, es un descubrimiento, es una revelación. ¿Qué más?

–Yo es que quería…

–Hay una cosa evidente que…

AGC –Un momento, que es que no sé. Perdona, Jaime, a ver.

–Que antes decíamos que la Realidad es falsa porque pretende ser todo lo que hay…

AGC –No.

–Antiguamente decíamos eso.

AGC –La especial…

–…La Realidad es falsa…

AGC –La especial…

–¿Qué especial?

AGC –…condición de la Realidad humana consiste en…

–Que es falsa porque pretende ser todo lo que hay.

AGC –Eso es lo humano.

–No sé, se hablaba de la Realidad. Ahora, en cambio, hoy parece que añadimos: no cabe verdad en la Realidad…

AGC –Claro, no es que añadamos…

–…luego entonces si a esto añadimos que la mentira, que se dice la mentira de la verdad, ahí yo veo como una contradicción. Una contradicción porque se supone que lo que no cabe en la Realidad es precisamente la verdad. Y si llamamos que la mentira de la verdad, no podemos decir eso porque justamente lo diríamos si está en la Realidad pero como no cabe, ¿cómo vamos a decir eso?

AGC –Si en la Realidad no cabe la verdad y uno descubre la mentira de la verdad que en la Realidad se nos da, ¿qué le pasa a uno?: que se está saliendo de…

–No, no está ya.

AGC ––Si en la Realidad no cabe la verdad y uno descubre,

dice NO a la verdad de la mentira que en la Realidad se nos vende, se está saliendo uno de…

–Te estás saliendo, te estás saliendo del propio…

AGC –¿De?

–…de la definición misma, de la cosa.

AGC –No: te estás saliendo de la Realidad.

–De la Realidad, claro. Pero es que entonces eso es una trampa. Eso es una trampa, es un juego que no conduce a nada.

AGC –No, no, no: es simplemente cuestión de pensarlo un poco mejor.

–No: cuestión de que no es posible.

– Yo voy a ser muy breve porque ya ha pasado el tiempo. Pero hay una cosa evidente: en estos momentos se utiliza la corrupción, se está atacando la corrupción, parece ser…

AGC –¿La qué?

–La corrupción, pero se acusa a unos señores de corruptos, a otros señores de corruptos, y entonces dice "No, esto que lo resuelvan los tribunales". Pero inmediatamente dicen "Pero, cuidao, que los tribunales también pueden estar vendidos al otro enemigo político". Y entonces ves allí mismo, ellos te están explicando que todo es mentira.

AGC –Sí, señor.

–Que es mentira cuando dicen que son corruptos, que es mentira cuando dicen que son honrados, es mentira cuando un juez o una jueza va a dictar quién es el que dice la verdad y el que tal. Entonces, todo eso…

AGC –Pero por desgracia…

–…Reconocen la mentira de la Realidad…

AGC –Por desgracia nunca te sacarán la conclusión…

–…Y eso se mueve en la Realidad.

AGC –Nunca te sacarán la conclusión de que lo uno y lo otro es mentira y que dónde coño estamos. Seguirán creyendo en la verdad; unos en una, otros en otra, pero creyendo en la verdad. Sí, me parece que tal vez se ha hecho muy tarde, tenemos que…

–Nos han tocao el timbre ya.

AGC –Sí, pero un momento.

–Bueno, como la cuestión de los ideales en matemáticas no salió ahora y se planteó al principio, yo creo que la manera en que la matemática [] para ponerse no quizá a juego, sino al servicio de la Realidad, establece cuestiones como por ejemplo (la has presentao bien, pero la matemática jamás la presentaría así) el número de los números, devienen que hay un ideal que es 'todo' que está de alguna manera actuando, de tal forma que cuando los matemáticos han intentao esplicar 'número', siempre lo han hecho a través de conjunto, como totalidad. Entonces, normalmente ellos dicen "El conjunto de todos los números (que es finito en ese sentido, que está definido, que es 'n', ese conjunto) al cual hay que dotarle después de un número" (esa cuestión que acabó evidentemente en contradicción; en contradicción que es el conjunto de todos los conjuntos, acabó necesariamente y tuvieron que padecer ese desgarro). Pero esa cuestión de un ideal como 'todo' que tenga que hacerse compatible con número en cierto sentido, porque de alguna manera los números, como entes ideales, parece que surgen en cierto sentido de otra manera aunque sean íntegros ellos, pero podíamos decir "5, 6 estaban ahí sin que alguien lo pensara como un todo, como algo pensado como un conjunto", es decir que en el momento en que ese conjunto de cosas o de elementos, como dicen los matemáticos, ese conjunto de elementos perfectamente definidos permite definir o establecer otro número, digamos, de cardinal o de potencia superior, estableciendo entonces esa manera de finitud, hay una finitud del total de los números y hay una finitud del número que cuenta el total de los números. De manera que hay N grande y ?0 (aleph sub cero), por emplear las dos primeras maneras de aparición. Como consecuencia, la complicación yo creo que nos surge en este paso de que se aspira a que los números sean tratados como cosas pero al mismo tiempo sean ideales.

AGC –Sí, bueno, ésta es otra cuestión, lo de los números como cosas o que se contagien de cosas. En lo otro yo creo que es razonable. Aunque digamos que son imposiciones desde Arriba 'todo' y '5' evidentemente pertenecen a regiones o mecanismos del ideal distintos, más o menos que se hagan después compatibles, pero esto no creo que tenga que ver tan directamente con el desarrollo de los trasfinitos y cosas así, y yo creo que está más bien condicionado porque estaba mal planteado lógicamente el problema y incluso hasta el rebatimiento de la noción de conjunto de conjuntos.

Es muy tarde para volver sobre ello y ya lo hablaremos o juntos o aquí, pero desde luego lo otro, sí, hay que reconocer en el ente ideal y en la imposición de ideal, de exactitud, de ser lo que es, hay mecanismos distintos por así decir.

Bueno, pues si nos deja quien puede, dentro de siete días nos encontramos.

Tertulia Política número 270 (23 de Febrero de 2011)
Ataque contra la Realidad desde el punto de vista de las imaginaciones, esplicando cómo sueños, ensueños, fantasías e ideas entran en la Realidad a la par con las otras cosas que suelen llamarse físicas y palpables.

TRANSCRIPCIÓN:

En esta guerra que nos traemos contra la Fe, que es lo mismo que contra la Realidad, es importante que intentemos aclarar con cierta precisión en qué consiste eso de la Realidad. Lo hemos atacao desde otros puntos de vista, pero ahora el que voy a elegir es el de las imaginaciones; porque no sé si os habéis dado cuenta, pero más de una vez hemos insistido en que entre las cosas realizadas, es decir, las cosas que viven, y vivimos, nosotros, como cosas que somos, en una lucha entre la necesidad de ser el que es, de ser uno el que es, y la resistencia contra esa orden, nos hemos empeñado en no distinguir entre cosas de las llamadas (malamente) físicas, y también los sueños, los ensueños, las fantasías, hasta las ideas. Todo eso tendría que ser cosas realizadas, de manera que eso es lo que puede costar un poco de trabajo, y en lo que voy a pediros no sólo la atención, sino las ojeciones que enseguida van a venir en cuanto os suelte la palabra.

Nos empeñamos en no distinguir, nos parece que distinguir entre unas cosas propiamente reales en cuanto físicas o como queráis decir, y otras cosas como las ensoñaciones, las fantasías, etc., es una distinción que confunde a nuestro propósito de entender qué es esto de la Realidad. Todo serían pues cosas, lo mismo las unas que las otras, y aún antes de entrar a discutirlo más ya podéis daros cuenta de que entre las cosas que se llaman decididamente reales entre nosotros, aparte de las que se pueden palpar, o con las que se puede uno tropezar, que parecen el caso más evidente, están cosas como el Dinero, con el cual no se tropieza uno ni lo palpa jamás, y esto nos lleva ya a tener que admitir sin más entre las cosas igualmente las no palpables, las meramente ideadas, porque ¿cómo no vamos a contar entre las cosas el Dinero mismo, que es un ente tan importante para esto de la Realidad? De manera que cualesquiera de ésas son cosas: las imágenes, las imaginaciones, también. Si alguien nos dice que las imágenes no son más que imágenes, lo primero que conmigo tendríais que responder es enseguida “pero es que las otras cosas, sin su imagen, tampoco son nada real; se sostienen gracias a su imagen, o a la idea de ellas que se tiene, de manera que es evidente la presencia en la realización de las cosas de este elemento, la imagen”. Después de eso ya no tendrá ningún inconveniente nadie en reconocer que igual que hay imágenes de piedras, o de estrellas, o de árboles, puede haber imágenes de imágenes una vez que ya las imágenes se han hecho cosas, y hasta imágenes de ideas.

Efectivamente estamos todo el día viviendo en realidades que son, como el Dinero, esencialmente cifras de nada palpable, y que son por otra parte Tiempo, el Tiempo del Crédito por ejemplo, del Crédito Bancario (que tampoco es nada palpable eso del Tiempo, sobre lo que tendremos que volver), y por tanto en cuanto que las imaginaciones se han hecho cosas naturalmente caben imágenes de imágenes, imágenes de esas imaginaciones, imágenes de esas ideas, ideas de esas ideas, y todo eso estaría dentro, todo eso pertenece a la Realidad, todo eso son realidades.

Pues bien, es en esta entrada a través de la imaginación, a través de las imágenes, como quería que hoy atacáramos el problema. Antes de seguir discurriendo un poco más sobre ello lo que quiero primero es llamaros al asombro, al asombro de la riqueza y de la velocidad; de las imágenes, quiero decir, al asombro de la riqueza de las imágenes: cómo nos llegan, nos atraviesan, se nos meten, en número al parecer incontable a cada paso, enlazándose unas con otras en una riqueza la de estas imaginaciones que parece que supera cualquier cómputo real; y naturalmente a una velocidad incontable. Os lo quiero hacer sensible recordando lo que a mí mismo o a cualquiera le pasa por ejemplo en un rato en que ha despertado en la noche, ha salido del sueño en un rato, no voy a decir de insomnio, sino de no dormir: se ha quedado tumbado, dejando que le vengan, y entonces es cuando uno aprecia de una manera más inmediata la riqueza y la velocidad: no puede uno controlar ni contar para nada las imágenes de sitios o paisajes, de personas, de trances, lo mismo pasados y recordados que nunca recordados, de cosas o que estaban ahí en el recuerdo o que se inventan; que se inventan a sí mismas en el trance ése, a veces por la combinación de otras de las cosas que produce la desfiguración de cada una de las imágenes, y así en un chorro que puede llegar a negarle a uno el reposo, hasta tal punto puede ser imperiosa esta riqueza casi continua y esta velocidad en que se producen y se enlazan unas con otras las imaginaciones. Supongo que cualesquiera de vosotros participa conmigo de esperiencias similares, y era sobre todo para llamar al asombro de esa velocidad, de esa riqueza incontable, para lo que las traía aquí a cuento.

Alguien puede decir que de dónde vienen, preguntar que de dónde vienen todas esas escenas recordadas o inventadas que se enlazan con otras que se les parecen un poco; muchas veces nada más que por el rabo, por una coincidencia parcial del nombre, por cualquier otra cosa, pero que se enlazan y te llevan a parar a otro mundo distinto que no tenía nada que ver, saltándose todas las diferencias de tiempos, de lugares cualesquiera de la Realidad. Y claro, lo más inmediato es decir que vienen de uno mismo al que le pasan esas cosas, al que le pasan tanto que ya no le dejan ni reposar. “Que vienen de uno mismo”, los que me acompañáis de hace tiempo ya sabéis que es una respuesta bastante vaga, ambigua, que no sirve de mucho. Tenéis que recordar a este propósito nada más que lo que aquí hemos distinguido como sub-cosciencia (o subconciencia, como prefiráis decirlo, es decir, el sitio adonde van a parar las cosas que se han sabido y han dejado de saberse y se han olvidado, ese pozo del olvido, olvido pero nunca total), esa zona subcosciente pertenece desde luego a la Realidad: también lo subcosciente es real, y de ahí

pueden manar efectivamente los trances que os propongo al asombro, pueden venir algunos de los elementos que costituyen esas imaginaciones. Pero por debajo de la subcosciencia (que puede ser real y además personal, la subcosciencia de cada uno), está lo no cosciente de verdad, lo ajeno a la conciencia de verdad, lo cual ya no es ni real ni personal, de manera que cuando os planteáis de dónde vienen las imaginaciones, si lo queréis decir de ahí, tenéis que reconocer al mismo tiempo que entonces ya no vienen de uno mismo. En efecto, lo que os propongo, os estoy proponiendo, es que esas imaginaciones nos vienen de fuera, nos asaltan, nos disparan, nos hieren, se nos meten, se nos clavan, sin que nosotros en trances como esos podamos hacer nada ni para impedirlo, ni para regularlo, ni nada por el estilo.

El significado de las palabras que en un idioma cualquiera pretenderían dársele a esas imágenes (también ocasionalmente los Nombres Propios con que el insomne podría tratar de designarlas (Fulano, Mengana)), todo eso nos obliga a volver a una cosa que los que me acompañáis ya sabéis hace tiempo: la Realidad consistente en las cosas ya realizadas, ya costituídas, y que están, estamos, en esta Realidad debatiéndonos contra esa necesidad de que sean las que son, de que seamos cada uno de nosotros el que es. Esas cosas pertenecen lo mismo a la Realidad que a la lengua que habla de ellas, y los significados, y también los convenios de los Nombres Propios, son de la lengua, pero son realidad. Ya recordáis los que me acompañáis que por eso se dice que no hay una Realidad común, que la Realidad depende del idioma, que hay tantas realidades como maneras de lengua real, de idioma; que no son la lengua de verdad, que son simplemente idiomas, de forma que cada tribu, en la medida en la que tenga un idioma determinado, pues tiene una Realidad determinada. Se trata de la Realidad de esa tribu, y es vano intentar pensar en una Realidad común: cualquier cosa a la que se aluda con el adjetivo ‘común’ se referirá a otras cosas, como a veces veremos. Se referirá a la razón común, o se referirá por el contrario a lo desconocido, que es, como desconocido, también común; se referirá a esas cosas, pero malamente, equivocadamente, podrá referirse a la Realidad, pues no hay una Realidad común, hay realidades idiomáticas dependientes de cada uno de los idiomas, del idioma que la tribu tenga.

Bueno, pues volviendo a las imaginaciones, que tan ligadas están con esto, ya veis que en trances como los que os refiero, en que (para evitar el “¿de dónde?”), ‘se nos’ producen, nos vienen de no sé donde, cantidad inconmensurable, incontable, de imaginaciones, a una velocidad vertiginosa que supera la velocidades reales de cualquier tipo, y todas ésas se nos producen, nos vienen, sin nombre, sin significado, y sólo gracias a eso pueden efectivamente escurrirse a esa velocidad, cambiarse unas por otras, dejar de ser esa cara la cara que era para convertirse en otra cara, o en una lechuga, o en cualquier otra cosa tranquilamente, rápidamente, sin poderlo evitar, de manera que es justamente eso lo que nos da testimonio de que las imaginaciones son tan reales como cualesquiera otras cosas. Porque eso de que tengamos nosotros cosas, y las otras cosas en general, que resignarnos a la Ley de tener un nombre, un significado, al que

atenernos cada uno de nosotros, es una imposición que sólo se da al mismo tiempo que una resistencia, una lucha que nos viene de abajo por no admitir ese significado, por no admitir esa idea de uno que se nos trata de imponer. De manera que lo que en esos trances de vertiginosa aparición de imaginaciones se nos da es una exageración simplemente, una exageración en riqueza, en velocidad, de lo que pasa en la existencia corriente, en la existencia a la que, ya sabéis, a veces tratan de llamarla vida, que es mentira, que aquí decimos 'existencia', 'Realidad'. Son una mera exageración de lo que se da en la existencia corriente. Podíamos decir que si el que se encuentra en un trance de esos de invasión de imágenes tumbado en la cama y sin dormir, viene a dormirse, y sueña, podríamos decir que ya los ensueños del durmiente son más moderados en velocidad, menos ajenos a la riqueza y al descontrol; podríamos decir que se produce como un enlentecimiento de lo que en esos trances estremos se da. Se producen así los ensueños, y luego, en el paso a lo que suele llamarse (mal) 'vida real' (porque también lo otro lo es), no habría más que otro enlentecimiento mayor: en la vida corriente, en la vida falsa, en la existencia diaria, nos pasa eso mismo, pero nos pasa ya por tramos, por etapas, con separaciones, que producen mayores lentitudes en el cambio, más aferramiento a lo de que cada cosa sea lo que es; aferramiento en vano, pero aferramiento, a que cada cosa sea lo que es, que cada uno de nosotros sea el que es, y todo lo demás.

Estamos por tanto acribillados de imágenes. Lo mismo en los trances estremos que he puesto para el asombro, que en los ensueños, que en la vida corriente, estamos acribillados de imágenes. Este acribillamiento que padecemos es simplemente lo que desde un punto de vista, del que prefiere la Física, la Ciencia, hemos llamado interacción entre las cosas. ¿Qué pasa con las cosas reales, las cosas ya realizadas, en cuanto a cantidad?: pues ya sabéis: desde luego no son de verdad sin fin, porque eso de lo sin fin, lo continuo, no pertenece a la Realidad, sino que está por debajo. No es ningún infinito concebible, ninguna idea de infinito: es, con la negación viva, no-finito; es sin fin, es continuo, es sin separación ni distinción alguna, mientras que en cambio ya dentro de la Realidad las cosas (y nosotros en cuanto cosas entre ellas), las cosas son ciertamente incontables, no se acaban nunca de contar, pero eso no es ninguna prueba de que sean de veras sin fin; es por el contrario una prueba de que son reales. Pasa, como creo que el otro día decíamos con los números y con la serie de los números, que desde luego nunca se acabarán de contar; se sabe que siempre se estarán descubriendo con los más potentes ordenadores nuevos números primos, nuevos números del todo desconocidos antes, pero eso no es ninguna prueba de verdadera infinitud. También a los números aquí que usamos para contar las cosas les pasa algo como a las cosas mismas que cuentan, es decir, que lo que están es en una contradicción, de manera que están obligados por ley desde Arriba a ser finitos, definidos, cada uno el que es, en conjunto todos, como los números, que tienen que designarse con el último ordinal, N, el cardinal de todos los números, pero al mismo tiempo tienen que estar revelándose contra esa orden y rompiendo las pretensiones de finitud, de 'todo', de '1', y es esa contradicción lo que llamamos

Realidad.

Pues en eso estábamos a propósito de las imaginaciones por las que nosotros (por lo pronto nosotros como cosas) estamos continuamente acribillados. Estamos acribillados por todas ellas, y eso no es más que una manifestación de la interacción entre cualesquiera cosas con cualesquiera otras que costituye la Realidad, y de la que desde el punto de vista físico hemos hablado más de una vez. Ésa es la interacción, lo mismo por choques (cualquier tropiezo que uno tiene con cualquier cosa, cualquier choque con otro en el sentido mal llamado físico sirve), o de una manera puramente imaginativa, pero que es lo mismo: de todas maneras los choques se dan, y todo el mundo sabe que las imaginaciones, y también las ideas, pueden actuar sobre uno, contra uno, a favor de uno, igual que si fueran golpes, igual que si fueran choques de cosas llamadas físicas, no hay la menor diferencia que aquí pueda importarnos.

Voy a recurrir un momento, para que esto tal vez se entienda mejor, a algo que los que me acompañan ya conocen, que es la imaginería de la primera Física materialista o atómica que surgió en nuestro mundo, la de Epicuro, cantada después en el poema de Lucrecio. Recordáis que ahí cualquier forma de sensación, incluida la que parece más pura de todas, la vista, tiene que reducirse a tacto; no puede admitir esta Física ninguna otra forma de relación, y también de relación cognitiva, más que el contacto, el choque, el tacto de unas cosas con otras. De manera que por eso surge la Doctrina de los éidola, los idólos. Idólos, a los que en latín Lucrecio llama de otras maneras, pero el término de Epicuro es ‘éidola’, ‘idólos’, que tiene la raíz de ‘idéin’, de ‘ver’. Según ellos, es que de cada cosa se está continuamente desprendiendo como membranas de sí misma, membranas que son representantes de sí misma, a una velocidad por supuesto insuperable, como la de los átomos mismos, que estos idólos vienen a herir por ejemplo los ojos, y que la visión consiste en eso. Esto como veis, aunque no lo podamos tomar tan en serio (ninguna teoría física ni antigua ni moderna nos la podemos tomar demasiado en serio), sin embargo está bastante de acuerdo con lo que más en general os estaba mostrando acerca de imaginaciones.

De las cosas se desprenden por supuesto también olores, sabores, sones, que pueden herir otros sentidos, pero hasta la vista se esplica así, como una forma de tacto. En todo caso vienen de fuera, y esto presenta un problema en el que no puedo entrar porque sería muy largo, que es el de la luz misma, que en esta visión de la visión, en esta teoría acerca de la visión, se introduce sin más: si viene de fuera adentro, si sale por ejemplo por el contrario de dentro y va hacia fuera. ¿Podría la luz tener dos sentidos de tránsito, cosa que la Física más avanzada ha descubierto que no puede ser? ¿Tendría la luz una condición objetiva o subjetiva, por decirlo a lo filósofo, que es la manera más detestable de decirlo? Éstas son las preguntas que siguen por fortuna sin respuesta incluso después de la Relatividad y en el sucesivo progreso de la Física desde entonces. Ya sabéis que si la luz es algo físico entonces inmediatamente tiene que empezar a comportarse como cosas (el descubrimiento de los fotones como partículas de luz), y si no, si

la luz consiste justamente en la visión, la ideación, se quedaría directamente fuera de las cosas reales como un agente que funciona entre ellas. Podéis elegir, que el problema, repito, está por fortuna abierto, pero tiene que ver de una manera inmediata con lo que estamos diciendo.

En todo caso, ¿qué hacemos con las imaginaciones que nos invaden, que nos acribillan? Naturalmente lo que hacemos de ordinario ya sabéis lo que es: despreciarlas, dejarlas de lado, porque son ensoñaciones; son ensoñaciones, son meras ilusiones, ideación, y se acabó. Por eso es por lo que todo el rato he estado intentando que entendáis bien cómo entran en la Realidad a la par con las otras cosas que suelen llamarse físicas y palpables. Hay que entender esto bien. Nos acribillan por todas partes, dormidos, despiertos, y de cualquier manera, imágenes de lo uno y de lo otro, sin nombre, que rechaza cualesquiera nombres y se cambia por cualquier otra cosa, y así nos vienen también de parte de.....los muertos, de nuestros muertos, los muertos en general. ¿Quién puede evitar esto? Entre otras imaginaciones que le invaden, lo mismo dormido que despierto que de otra manera, ¿quién puede evitar que le vengan algunas que procedan efectivamente de los muertos? Los muertos más cercanos, pero también de otros muertos de los que se sabe, los que están muertos; y por un momento, por un vislumbre, pretenden tener el Nombre Propio del muerto en cuestión; por un momento, porque evidentemente, dada la fluidez, dada la velocidad de la imaginación, se cambian en otros, traicionan ya la imagen y el nombre del muerto al que quería referirse, pero el caso es que nos vienen de ahí, y da desde luego lo mismo dónde haya quedado el cadáver, o si no hay cadáver, da igual el tiempo que hace o que deja de hacer.....da igual, vienen con la misma libertad; vienen con la misma libertad, se pueden enganchar con cualesquiera otras, ya os digo, por un rabo, por un parecidillo de forma o de color, pero que ahí se presentan enlazadas y traídas por lo que sea. Y evidentemente eso nos está diciendo, como sabíamos ya, que las cosas, y nosotros entre ellas, no estamos nunca muertos del todo. Esto es evidente, porque si estuviéramos muertos del todo ni siquiera podríamos tener miedo de la muerte futura, que es lo que se nos manda tener: para efectivamente estar sometidos a esa Ley del miedo de una muerte que nunca está aquí es preciso lo primero que no estemos muertos del todo; que no estemos nunca muertos del todo y nunca acabemos de estar muertos del todo, y sólo así, aunque sea utilizando un poco paródicamente lo de Epicuro, nos esplicamos que por el procedimiento que sea cualesquiera muertos nos estén enviando imágenes y noticias de sí mismos. Están de esa manera viniendo y volviendo a nosotros.

No hace falta que sean personas: imágenes de casas derruidas pero que uno reconoce como aquella casa donde parecía que se vivía de aquella manera, igualmente regiones enteras que el Progreso puede haber arrasado vuelven tan frescas, los mismos bosques, las mismas praderas que el Dinero se ha cargado, nos vuelven lo mismo. Entonces, claro está, tenéis que preguntaros el inverso o reciproco: con respecto a uno, de manera que uno, lo mismo muerto que vivo, no puede menos de seguir emitiendo imágenes, dejando por el aire, para

que se entrecrucen y vayan a acribillar a cualquier otro, imágenes de él mismo. Esto es verdad, esto es así, en cuanto que se trate de uno como cosa; lo que he dicho vale para las cosas y sus imaginaciones, para la emisión y la recepción, el intercambio, la interacción entre cosas. Si uno mismo es cosa, o en la medida en que uno es cosa, así funciona; en la medida en que nosotros hombres, perdida la pretensión de ser algo que se opone a las cosas, nos resignamos a ser cosas como las otras, pues así vale, efectivamente. Pero ya sabéis: si resulta que uno es uno mismo, si uno es el que es, como Dios, para ése no le vale nada, para ése no puede haber ninguna duda ni ningún resquicio en eso de la emisión y recepción de imágenes, para ése la muerte es la aniquilación de veras. Es la aniquilación, que por otra parte es imposible, inconcebible, pero que no por eso deja de ser la única forma de muerte que a uno, en cuanto siendo el que es, le toca: aniquilación. Ése no cuenta para nada en todo lo que estamos diciendo, el único sentido de muerte para ése, para ése que "soy el que soy soy, como Dios", para ése no hay más muerte que la aniquilación, que por otra parte no tiene ni sentido; en lo cual no voy a tratar de insistir.

Voy a acercarme a terminar para dejaros que os surjan cualesquiera respuestas respecto a esto. Tendría que pararme un momento en el caso o trance especial de cosas como nosotros humanos en el que a otros propósitos nos hemos parado: el que sueña; el que sueña por ejemplo dormido. Ése desde luego no es real, porque una de dos: o es el que está dormido y es así tan físicamente real, y entonces cuando está dormido ya cumple su realidad, o es la figurilla que a lo mejor entre otras le aparece en el sueño y que pretende ser él mismo, y que según lo dicho hoy es igualmente real. De ninguna de las dos maneras es real el que está soñando; ni desde luego es ése que es el que es, porque éste por el contrario es como yo que me anulo en el momento de decir 'yo', que pasa a ser otro, como AHORA, que en cuanto se dice ya no es AHORA. Ése es el que sueña, y ése es el que el otro día también recordábamos que se puede presentar con el actor de una obra de teatro, que no es real: el actor más o menos famoso, con su nombre a la entrada del teatro, y el personaje (Otelo, Lady Macbeth, el que sea) que está representando, los dos son reales pero ninguno de los dos es el actor. El actor, como el que sueña, se agotan en el acto, se agotan en la acción misma, y es por tanto lo contrario de cualquier realidad y al mismo tiempo desde luego no es un caso de Dios, no es el que es.

Pues así podríamos seguir con otros. Cualquier 'ensoñador', recogiendo un nombre prostituído como el de 'poeta', habría que incluirlo también ahí: éstos, que ni son reales ni son el que son cada uno de ellos, son algo así como los 'intercomunicadores' entre unas formas de realidad y otras: en el caso de la ensoñación, en el caso de la representación teatral, en el caso de una supuesta poesía que ya no sé a qué poesía se puede referir después de toda la Literatura que tiene encima, pero en cualquiera de esos casos se trataría de poner en comunicación y mostrar como lo mismo las realidades duras que el Orden impone (físicas malamente llamadas, o dinerarias, o de cualquier otra forma (legales, teóricas, etc.)), el paso entre eso y las libres imaginaciones, las libres ensoñaciones

en las que uno no manda y que le acribillan continuamente. En esos trances a los que me refiero (la ensoñación, la representación teatral, la poesía en algún lejano sentido), se trata de poner en comunicación y hacer sentir la identidad entre lo uno y lo otro.

Bueno, no quiero pararme en esto, porque esto lleva a especulaciones que nos pueden crear ilusiones respecto a cosas como la poesía y demás, pero quede por lo menos sugerido: de lo que se trata con esta labor de intercomunicación es de hacer sentir que aunque la Realidad es la Realidad tal como hoy os la he vuelto a recordar (una lucha, una contradicción, entre la orden de los entes ideales, de Dios, de ser cada uno el que es, y la resistencia a eso que viene de lo sin fin y todo eso, de lo sin fin, de lo desconocido), aunque la Realidad está ahí en medio y consiste en esa lucha, con esa intercomunicación se nos recuerda que también dentro de la Realidad siguen de alguna manera viviendo las cosas pre-reales, la pluralidad incontable, sin número, de cosas que había antes del establecimiento de la Realidad; pero está recordando que no sólo es que lo había en un tiempo, sino que sigue habiéndolo, y por entre las definiciones, las personas costituídas, las leyes, etc., se sigue colando eso que hay por abajo de cosas incontables, de cosas que no paran nunca en un ser, y que así se cuelan, se escurren, y a través de las imaginaciones nos acribillan de la manera que he contado. Con esto me paro, de manera que a partir de cualquiera de las cosas que he sacado.....

-Sí.

A-Espera un momento para ver si sale alguno de los que no hablan de ordinario, Isabel, porque es que si no..... Por favor, cualquier ocurrencia que os venga.

-.....

A-¡Venga! Aunque fuera nada más con el sentido ése pedagógico de pedir aclaraciones, porque aunque yo suelo dejarme hablar aquí con vocabulario corriente y sintaxis corriente, puede que haya algo que.....

-.....

A-Bueno, voy a seguir esperando. Venga, Isabel. Si no hablan los que no hablan, pues habla tú que hablas.

-Ya que estás hablando de las ensoñaciones, que nos acribillan y que se cuelan y escurren sobre todo lo demás, yo pienso que con los años (y lo digo por mí además), la acumulación de imágenes y de ensoñaciones se va haciendo más nítida con los años, y la juventud no tiene esta especie de acribillamiento, que con los años se van teniendo esas ensoñaciones que van saltando como si fueran estrellas fugaces.

A-No sé por qué lo dices, Isabel, yo no lo entiendo así; con la vejez lo que puede crecer es el archivo, y lo que yo he presentao es

todo lo contrario del archivo: te están acribillando, desde pequeñitos hasta la muerte y después, por lo que acabo de decir, por lo que he dicho al final, sin ninguna diferencia, no hay nada que mande en eso. A lo que tú te refieres con esa acumulación es a la triste cosa que es el álbum de fotos de familia, o las memorias escritas de lo que le pasó a uno: el archivo. Eso sí crece con la edad, pero eso no tiene nada que ver. ¡Menos mal que a pesar de toda la vejez y de todo el archivo, si te descuidas un poco te vuelven a acribillar todas estas imaginaciones que no controlas de ninguna manera! ¡Venga, por favor, más!

–Lo que parece un poco es que todas estas imágenes que vienen de golpe, mientras no se las ponga en orden están fuera del Tiempo, pero lo que hacemos al ordenarlas es introducirlas en el Tiempo real, en el Tiempo sucesivo, y en ese sentido falsearlas también.

A–¡Claro!, es lo que a propósito del archivo he dicho: uno puede efectivamente coger una ensoñación y ponerla por escrito, que es la forma más evidente, con lo cual la presencia del Tiempo real, que es un tiempo espacial, que no aparece clara en la lengua suelta, en lo escrito aparece clara: has convertido aquello en una ordenación, en un registro. Pero tiene que darte muy mala conciencia haberlo hecho, porque () que aquello no era así, que aquello no respetaba ni órdenes ni nada. Con eso pasas al Tiempo real, que es un espacio, mientras que a lo otro si se le llama tiempo es para negar su condición de Tiempo real: lo que está pasando, lo que pasa, sin más. Y lo del acribillamiento de imágenes, en cuya riqueza incontable y velocidad insuperable os he hecho parar mientes, está claro que no se daba en ningún Tiempo real.

–Claro, lo que estaba pensando es que parece que entonces la ordenación es el propio Tiempo, o sea, que.....

A–Es el Tiempo real; el Tiempo real es un espacio, que no sólo tiene arriba y abajo, sino izquierda y derecha.

–Lo de la línea que hablábamos el otro día. Pero en el momento en que unes un poco del Pasado y un poco del Futuro.....

A–Es un Tiempo que es tan espacial que puede tener dos flechas.

–Ya, ya , pero la ordenación misma lo hace. Por ejemplo estaba pensando que si dices “tuve higos y tendré brevas”, la conjunción copulativa ‘y’ es lo que en este caso me parece como el Tiempo mismo, la unión entre un poquito de lo de antes, de lo de ahora.....

A–Sí, y todavía puedes decir “tengo higos ahora, y tendré brevas después”, para aclararlo. Estás contando algo perfectamente real y lo estás contando de una manera realista, es decir, aceptando el Tiempo real como si fuera el único tiempo que hay, el tiempo verdadero, y ordenando en él las cosas (los higos, las brevas), el Tiempo de los años. Bueno, no quería volver mucho sobre eso, porque lo hemos tratado mucho otras veces, pero recordad que ése es el

Tiempo real, que no es el de verdad. Ya sabéis que ‘verdad’ no quiere decir más que ‘no mentira’. No es el de verdad, que es AHORA, que tiene esa virtud de que cuando se dice ya no es AHORA, lo del sin fin y lo demás. ¡Venga, alguno de los nuevos que haya caído más o menos desprevenido, que se haya llevado un susto o que haya encontrado alguna otra cosa, pues que lo diga, porque siempre sería bueno oírlo!

–Si he entendido bien, cuando se presentan los varios tipos de realidades, que son bastante inseparables, de los vocabularios, de las lenguas que se hablan, ¿de qué manera (porque lo has sacado después) un caso de lengua, al menos un tipo de lengua como es el de un lenguaje formal, al cual a lo mejor no se le puede asignar un vocabulario fácilmente, pero se pretende, que yo no digo que esté unido a una realidad, pero al menos rigiendo realidades, y además en muchos casos los que desarrollan las lenguas piensan que este tipo de lenguas formales son normales en cierto sentido como lenguas, o al menos debían de.....

A–Perdona, vas a tener que esforzarte un poco, porque me temo que allí a lo mejor no te oyen. Sigue un poco fuerte.

–Venía a decir que si suponemos, un poco exagerando, que un lenguaje formal es un caso de lengua (exagero bastante), y que algo de significado podemos darle a los términos que se usan, ¿de qué manera corresponde a alguna forma de Realidad? Lo decía porque cuando has sacao lo de los números los hacías mezclados un tanto con las cosas.

A–Que les pasaba lo mismo, vamos, que en cuanto a infinitud les pasaba lo mismo.

–Les pasaba por una parte que pretendían ellos ser finitos y estar definidos, y por otra parte estaban amenazados en su definición. Este tipo de números propiamente un lenguaje matemático no los aceptaría, serían unos números de los que hablas que quizás estarían más cerca de los números que están en el baile, o a lo mejor en el cómputo de cosas, pero la esplicación en lenguaje matemático no sería ésa. El caso de los primos habría que dejarlo un poco aparte.

A–No se puede. Por otra parte no se puede dejarlo aparte, porque afecta al problema. Lo que me importaba era la distinción entre lo de ‘simplemente incontable’, que nunca se puede acabar de contar, siempre puede haber números primos, y lo de verdaderamente sin fin, que es lo que tú como bien dices la Matemática no puede darle entrada, no puede aceptar, no puede aceptar así, declaradamente: la Matemática tiene por supuesto que pretender moverse en el reino de los ideales, de la esactitud, no del más o menos en el que vivimos los mortales. De la esactitud, pero por otra parte, en la medida en que tiene que aplicarse, no ya al vocabulario ideal de triángulos y esferas, sino al vocabulario de las cosas llamadas físicas, sin querer sin embargo está cediendo a una ‘conversión’ de los puros números en algo que se parecen más a las cosas.

–Si. Yo estaba pensando en el ejemplo que sacaste de los fotones, y

por supuesto en la interacción, que por supuesto tiene que ser digamos 'cuántica', tiene que ser en cierto sentido. Ahora, cuando los físicos en general, el dialecto físico (para hablar así un poco aproximadamente a como presentamos aquí la cosa), desarrolla una teoría de campos, ¿qué está haciendo? Porque claro, en el ejemplo que ponías tú de que te estaban acribillando, evidentemente esa imaginería se acerca bastante a lo que puede ser un campo cuántico: se puede pensar que no hay puntos propiamente, sino que hay vibraciones por todas partes, pero al mismo tiempo hay en cierto sentido que regirlas, desarrollar líneas que determinen fijación de situaciones, ¿no?

A-A nosotros nos sirve desde luego esa imaginería de los cuánticos, lo que pasa es que a ellos no, porque ellos parecen restringir su observación a los entes subatómicos, y el paso a aplicarlo a lo que aquí llamamos cosas, así a lo bruto.....

-Bueno, en el caso del campo electromagnético lo consideran que está a caballo entre lo subatómico y la Realidad.

A-Sí, es un puente ciertamente, sí.

-Bueno, no sé, habría que preguntarles a quienes manejan más esto.

A-Sí, es muchas veces ilustrativo (aquí lo habéis comprobado) acudir a las imaginerías de los físicos, sobre todo cuando andan un poco desmandados, pero en cuanto dejamos todas las restricciones con que necesariamente tienen ellos que producir sus teorías y lo traemos a este descubrimiento del acribillamiento, del desastre en que las cosas y nosotros estamos metidos cada día. ¿Qué más quedaba por ahí?

-En esto de las imágenes, por ejemplo en una noche oscura de repente ves 3 farolillos de luciérnaga en el suelo, y en este acribillamiento de la imagen de los 3 farolillos tiene tal entidad el 3, que no existiría tal acribillamiento si no aparece el 3 al mismo tiempo. Es eso que decías tú de que para que haya realidad tiene que haber varias cosas de lo mismo, contar algo. Pasa también en el imaginario: hay una invitación, una compulsión a la tranquilidad del contar en una cosa tan negra y tan sin fin como la noche.

A-De todas maneras, tal como lo has planteado no vale mucho la cosa, porque de esas 3 lucecitas, ¡sabes tanto!: sabes que son de luciérnagas, sabes que son 3, sabes.....

-El tema está en que tú puedes luego decir 'luciérnagas', porque está unido al vocabulario de la lengua, pero.....

A-Luego puede venir alguien que anule las luciérnagas y el 3 por el procedimiento que sea, porque eso quiere decir someterse a la Realidad, y de esa manera indirectamente descubra lo que os decía al final de que aún dentro de la Realidad se cuelan, siguen vivas, sugerencias de las pre-cosas. ¡Bueno, venga, más, más, por favor!

-Te comento una cosa que tengo desde el principio de los tiempos de la tertulia, que es que tal como se plantea aquí este tema de las imágenes, la imagen que yo me hago de esto de las imágenes es como que uno es como una especie de San Sebastián que lo están acribillando. Pero digamos la otra imagen que yo tengo siempre, y que siempre me ronda, y es a la que más me aproximo, es que no hay tal San Sebastián, no hay más que esas heridas y ese entrecruzamiento, que es lo que a uno le hace. Y entonces me llama la atención que podamos hablar de esto con tanta claridad, por así decir. Dices que a uno le hieren las impresiones, y yo no soy más que una herida que va como un resorte de un lado para otro, y esa sospecha también será una imagen seguramente, pero es como si viene el mar y yo voy dando un paso para atrás, un paso para atrás, un paso para atrás.....

A-Para evitar alguna desviación inútil, ya has oído al final: uno emite y recibe imágenes en la medida en que uno es cosa, y tu San Sebastián se olvida de la Persona, del Nombre Propio, en la medida en que uno es cosa. En la medida en que uno es uno (ésta es la Fe), y en la medida en que uno es uno y se lo cree, entonces ni recibe ni emite imágenes ninguna.

-Quiero decir que cuando hablas de la ensoñación, ese estado de ensoñación en que parece que uno desaparece un poco, también será cuando uno está cansado simplemente.

A-Sí, sí, ya he dicho que se da todos los días.

-Quiero decir que se da continuamente.

A-Sí, estamos continuamente acribillados de imágenes.

-¿Qué me trae a mí aquí?: pues una impresión, vete a saber el qué, algún resorte que ha saltado por ahí, pero desde luego yo no. Creo que aquí la voluntad se está sobrevalorando una barbaridad.

A-¿¿La Voluntad??

-Sí, la Voluntad.

A-¡Ostias! ¡Ostias la Voluntad, Rosa! ¿Pero dónde ha aparecido aquí? ¿Dónde coños ha aparecido la Voluntad?

-Aquí, continuamente.

A-Pero ¿dónde? ¿Dónde?

-En el hecho de pensar que se puede esplicar lo inesplicable.

A-Pero eso es una crítica de la tertulia. ¿Ahora te pasas a hacer una crítica de la tertulia? ¡Venga, hombre! Aquí no sabemos si podemos conseguir algo o no; la gracia que tenemos es que lo intentamos. Venga, no te salgas del tema para ocuparte de la tertulia, ¿eh?, porque eso sí que es un vicio que tenemos harto

conocido. ¿Qué más?

–La zona no cosciente, ¿puede generar imágenes también?

A–Y no sólo eso..... Bueno, tú has distinguido bien lo de lo subcosciente, ¿no?: sub–cosciente es la bolsa adonde van a parar cosas sabidas, y es tan real como lo cosciente, y de eso dije que evidentemente las imágenes (), pero por decirlo así el impulso viene de más abajo, de lo no cosciente. Al final he dicho que justamente la labor del intercomunicador, del que sueña, del poeta, consistiría en mostrar que aún dentro de la Realidad sigue habiendo cosas de ésas no definidas que había antes de imponer sobre ellas la Ley, y ésa es la aparición de las imágenes mismas dentro de la Realidad. El motor viene de abajo.

–“Toda la imaginería/ que no ha brotado del río/ barata bisutería”.

A–Eso lo ha dicho para los poetas, es una lección para los poetas. ¡Recuérdalo, recuérdalo para ti! Es una Pedagogía para poetas.

–¡Qué va! Es que Don Antonio cuando habla del río.....

A–Sí, sí, habla del poeta.

–Cuando habla del río está hablando también del cielo del río, es decir, del subcosciente de la vida.

A–Que no sé por qué lo sacas. Da, como muchas veces, una recomendación para poetas: que toda imaginería que no ha salido del río, sino que ha salido de las otras poesías ya escritas, de lo aprendido, de las ideas que se tienen, de las concepciones que uno se ha hecho, que ha salido de cualquiera de esas cosas reales, no del río, que es el flujo costante, el reconocimiento de la presencia, ésa es, como suele ser en cualquier poesía, bisutería, no sirve para nada. De manera que ya está. ¿Y qué mas?

–.....

A–Siento no oír llegar más voces. Es que a mí lo que me anima a seguir con esto es encontrar un poco más de jaleo. Bueno, ¡qué le vamos a hacer! Si nos dejan vivos, si el Señor nos deja vivos dentro de.....

–Yo quería sacar la sensación que se tiene cuando te despiertas de un sueño que ha sido muy complejo, muy largo, que parece que llevas toda la noche soñando, y miras el reloj y ves que hace media hora que te levantaste para ir al servicio.

A–Sí, el tiempo es distinto. En esas esperiencias Freud se fijó ya debidamente, y bueno, cualquiera se puede fijar: no es el tiempo de la Realidad despierta el mismo que corre en el tiempo de los sueños, si es que corre alguno. Pues si el Señor nos deja dentro de 7 días, pues seguimos aquí dándole vueltas al asunto.

Tertulia Política número 271 (2 de Marzo de 2011)
En la última sesión, como recordáis los que estabais, nos dedicamos, por invitación mía, a presentar este mundo, esta Realidad, en la que estamos metidos, en la medida en que seamos simplemente cosas y hayamos abandonado la vana pretensión de ponernos, el hombre, frente a las otras cosas, en la medida en que somos cosas como cualesquiera otras, nos encontrábamos asaltados costantemente y por todas partes por imágenes, impresiones, de cualesquiera otras cosas de las que andan por ahí. Esto era importante políticamente recordarlo porque es preciso reconocer que de que esto no nos demos cuenta corrientemente, esto de que estamos acribillados por todas partes por imágenes de las otras cosas, se debe sin duda a una restricción, a una economía que de alguna manera se nos impone, por la cual no percibimos, no nos damos cuenta, más que de una pequeña parte de lo que nos está pasando, pero es evidente que metidos en el cúmulo innumerable (no hay que decir aquí “infinito”), en el cúmulo innumerable de las cosas de las cuales nosotros somos unas, estamos costantemente acribillados por las ideas, las imágenes, los choques con las otras cosas.

Esto os lo presentaba como simplemente la Ley de la interacción entre las cosas innumerables, de las cuales nosotros seremos parte, y traté de haceros sentir este acribillamiento costante a que cualquiera de nosotros está sometido, porque hay por ahí frente a cosas de éstas muchos otros engaños, de los cuales algunos habrán venido a vuestros oídos, por ejemplo, oiréis a algún gurú que otro, que algún sabio, que os dice que es que nuestro cerebro no solamente se utiliza en una centésima parte (o la puñeta que sea, no me acuerdo) porque nuestro cerebro está preparado para mucho más. De manera que vienen a presentar esto como una cosa de nuestro cerebro, ¿eh?, y con eso ya comprendéis que todo lo que en esto podía haber de vivo, de despertador, pues queda anulado. Por eso era importante volver a entenderlo como es, desde fuera, como nosotros cosas como las cosas costantemente asaltados, chocando con, encontrándonos con, imágenes de las otras cosas que nos hacen más o menos mella, más o menos desde lejos, pero que no dejan de ser un caso de eso de la interacción, que es lo que os llamaba a recordar y a reconocer de la interacción de cualesquiera cosas: desde el llamado choque físico, el tropezón, desde ahí a cualesquiera otras formas de impresión o de acción sobre nosotros mucho más imaginísticas, mucho más ideativas, pero todas de un tipo o del otro. Imágenes por tanto lo mismo de cosas que están ahí reconocidas en el vocabulario, como de fantasías que vienen de otro sitio cualquiera, los muertos que nos están mandando sus imágenes, porque no hay en verdad ninguna muerte ninguna, y nosotros, cada uno de nosotros también, a su vez, claro está, enviando, emitiendo imágenes que vienen a parar luego a las otras cosas. Esto es para corregir muchas de las nociones acerca de Realidad y acerca de la infinitud metida en la Realidad.

No encontré muchas respuestas por parte vuestra a esta impresión del acribillamiento continuo en el que en verdad estamos sometidos, tal vez hoy tenga más suerte, y, si no con este tema, con otro de los que van a seguir en mi intención. Pero todavía, por cierto, a propósito de esto de la interacción y del entrecruce costante de imágenes en que nosotros, en cuanto cosas, consistimos, estos días me ha caído en manos, por obra de Isabel, que compra todo lo que encuentra, una traducción del Ramayana (el Ramayana, [] de las grandes epopeyas indias) hecha sobre una inglesa, una inglesa muy autorizada.

No me había vuelto a acordar del Mahabharata y del Ramayana hace ya mucho tiempo, desde que estuve, cuando fabricaba el Tratado de rítmica y prosodia y de métrica y versificación, ocupándome del verso en que esas epopeyas se desarrollan, el sloka. Sloka, algo del tipo de

ta ta? ta ta? ta ta? ta? ta | ta ta? ta ta? ta ta? ta ta? ||
ta ta? ta ta? ta ta? ta? ta | ta ta? ta ta? ta ta? ta ta? ||
ta ta? ta ta? ta ta? ta? ta | ta ta? ta ta? ta ta? ta ta? ||| ,

así, más o menos, por lo menos según mi interpretación. Y dedicado más bien a esto del ritmo, pues no me había dedicado a leer mayormente el enorme poema, el Ramayana, que cito aquí para otro propósito bien distinto.

Este tipo de producción de los antiguos indios, que suele considerarse epopeya, se llama epopeya, es algo bien distinto de lo que estamos acostumbrados a encontrar en otras poesías. En la nuestra antigua, La Ilíada y demás, en los Eddas nórdicos, todas estas poesías son relativamente restringidas y económicas en sus medios de espresión, pero las epopeyas indias son un derroche (son un derroche costante y además un derroche en el sentido por el que aquí os lo saco otra vez en relación con lo del día pasado, derroche de imágenes, sin prisa ninguna, se puede acumular una detrás de otra, parece increíble que no sólo el autor, al del Ramayana se le suele llamar Valmiki, como sabéis, un nombre tan puro nombre casi como el de Homero, por fortuna, porque así no tenemos que contar con ningún poeta personal que nos distraiga del asunto), la riqueza, la continua producción de imágenes unas detrás de otras, sin prisa ninguna. Sin prisa ninguna estrofas tras estrofas de los slokas que os he dicho, libro tras de libro según lo que se dice, sin prisa ninguna y con una continua acumulación, como si al productor, al poeta o a los varios poetas que se han ido acumulando uno sobre otro o a los oyentes les pudiera estar pasando costantemente esto de más y más imágenes.

Por ejemplo: el gran mono Hanuman (Hanuman, el más grande de todos los monos que juegan un papel decisivo en esta parte de la epopeya), han ido enviados por el rey y por miles y miles de monos para rescatar a Sita (Sita, a la que se han llevado al otro lado del océano). Bueno, acuden al gran mono, a Hanuman, porque es el que más

puede saltar de todos los monos, no hay otro que salte tanto. Y entonces Hanuman efectivamente se dispone a saltar el océano para ir al rescate de Sita. Pero lo que me importa aquí es que en unas cuantas estrofas empieza a prepararse para el salto. Entonces se nos cuenta cuando hace presión sobre las patas traseras (o las manos traseras, mejor dicho), cuando hace presión lo que las rocas y los montes sufren, y cómo los árboles se desgajan. Y así estrofa tras estrofa, y se intercala una declaración en voz alta de él "¡Voy a saltar!" y tal, "porque soy el más grande" y tal… Bueno, sigue preparándose para el salto y después de muchas estrofas, a cabo del libro del poema y al empezar el otro, pues ya va a dar el gran salto y empieza a dar el gran salto, pero mientras va dando el salto por el aire pasan muchas estrofas, el océano mismo dice "Hay que darle un punto de reposo", tal, y le hace allí una islita para que pare un momento en el trascurso del vuelo. Y
así siguió volando en el salto, paso tras paso, hasta llegar a la tierra donde está cautiva Sita.

Bueno, pues ya veis, no sé si acierto a presentaros el desdoblamiento en imágenes que podéis suponer de cualquier movimiento y la sobra de riqueza y la falta de prisa como una característica de esto que os decía.

Me he dado cuenta de que venía muy bien a lo que veníamos diciendo, es como si efectivamente en un tipo de poesía, en esta epopeya de los antiguos indios, se hubiera reconocido esta condición de la Realidad, que de ordinario pasa oculta, que es que estamos continuamente atosigándonos con, envolviéndonos en, tropezándonos con, acribillándonos con, imágenes de un tipo o de otro, tal como el otro día os lo hacía sentir, sin acudir a la poesía, en los ratos en que uno tumbado, sin dormir, también sin mucha prisa, sin el nerviosismo del insomnio, se dedica a dejar vagar la imaginación y cómo se enlazan costantemente con una rapidez increíble unas con otras de las imágenes más dispersas, unas venidas de fantasías, otras venidas de recuerdos, otras venidas de lo uno y lo otro a medias, y de los muertos, que siguen en ese sentido vivos, y de cualquier otro sitio.

Bueno, era por reforzar un poco la impresión que os había querido dar respecto a este aspecto de la Realidad que generalmente se nos presenta como regulada, por tanto de una manera relativamente restringida y económica; regulada para lo útil, que quiere decir regulada respecto a un fin, un futuro. Ésta es la situación normal de la Realidad y esto es lo que justamente nos vuelve sordos, ciegos y sobre todo intáctiles para todas estas cosas que están pasando sin embargo aunque sea dentro de la Realidad.

Había deseado el otro día que hubiera habido entre nosotros un ciego, sobre todo un ciego de nacimiento, para que nos dijera cómo para ellos se produce, en qué se traduce, esto de la ideación, que para nosotros es esencialmente visual, como el más fino de los sentidos, ése al que, en la teoría de Epicuro que os recordaba, para parar los idolos costantemente desprendiéndose de las cosas a una velocidad insuperable, idolos tras idolos, para que también la vista

sea un caso de tacto. Bien me habría gustado…

– ¿No hay un ciego de verdad, un ciego de nacimiento aquí?

AGC – Preferiblemente, claro.

– Por eso estaba buscando…

AGC – ¿No? Sí, no hemos tenido suerte, no hay ninguno entre nosotros. No lo había el otro día, no lo hay tampoco hoy. Pero desde luego cualesquiera de vosotros que los conozcáis, y no es nada tan difícil, pues…

– Ése que decía cuando se emborrachaba "Estoy que no veo doble"

AGC – Bueno, chistes, no, ¿eh? Chistes en este momento, no. Estamos en una cosa muy seria, no tenemos tiempo de acometer chistes. Pero si encontráis alguno a algún amigo, pues eso: preguntas indiscretas del tipo de ¿cómo sueñas?, ¿cómo sueñas?, y cuando tú nos oyes hablar a nosotros de fantasías y de fantasear, ¿cómo traduces a tu caso? ¿Cómo traduces a tu caso?, ¿cuál es lo que tú reconoces como fantasía y fantasear? Alguna traducción, algún trasporte hay, porque, como veis, como todo el mundo ve, los ciegos se comportan más o menos como todo quisque, sin ninguna cosa muy estravagante. Pero convendría saber cómo se da ese traslado, esa trasposición de casos. Ya me diréis luego, sobre todo si alguno conoce algún amigo que esté en esas condiciones.

Hoy, de todas maneras, no era de esto de lo que se me ocurría hablaros (esto era nada más que como un repaso de lo del otro día) sino de un fenómeno real, de la Realidad, que, como veréis enseguida, tiene que ver de algún modo con éste del que hemos hablado: el fenómeno de la copia, de la reproducción, de ejemplares de lo mismo. Todos sabéis bien a lo que estoy aludiendo, ¿no?: la reproducción, la producción de ejemplares de lo mismo.

Es importante notar que en este mecanismo se puede decir sin gran temor que está lo esencial de lo que se llama 'moderno' y de lo que se llama 'progreso'. Moderno y progreso vienen a consistir esencialmente, me parece, justamente en esto, en la reproducción. Ahí tengo algún precedente cercano en esto, Walter Benjamin se ocupó de esto de la reproducción en algún ilustre ensayo que no recuerdo bien. Caramés es un buen lector de Benjamin también…

– Sí, pero no…

AGC – Era sobre eso, ¿no?

– Sí.

AGC – Bueno, yo siento no recordarlo mucho ahora pero conviene citarlo como precedente. Está en lo esencial de lo moderno,

del progreso. Os saco lo que para mí es más inmediato, más conocido: los libros, los escritos. Ya sabéis, durante todos los siglos oscuros, los siglos en que la Cultura estuvo a punto de perderse en la época tenebrosa de los siglos IV, V, después de Cristo, y también en la Edad Media siguiente, la Cultura se salvó por la copia, claro; se salvó por la copia porque a la Iglesia, que era entonces la Cultura, le dio por no sólo permitir sino animar a muchos de los monjes o frailes a que se dedicaran, como parte de su servicio al Señor, a la copia, a la copia de manuscritos. Y la copia era de uno a uno; la copia era de uno a uno, por tanto las copias que nos han llegado de los libros antiguos están plagadas de descuidos y de errores de todo tipo. Por fortuna, durante los siglos más oscuros, los copistas ni siquiera sabían ya latín ni griego, de manera que copiaban por los rasgos, y eso es una ventaja, desde luego; que lo malo es cuando el copista sabe, cuando el copista sabe la lengua, entiende, y por tanto hace que se introduzcan en la copia faltas ya de otro tipo, del tipo intencionado; las faltas de los ignorantes son de ordinario mucho menos dañosas.

Pues así, lentamente, todos esos siglos, los libros nos llegaban así, copiándose de uno en uno; así nos llegaban, por fortuna, no sólo los libros de los Santos Padres, que a la Iglesia parece que le interesaban más, sino el propio Lucrecio nos ha llegado así gracias a que nadie entendía lo que decía el poema de Lucrecio en esa época, si no, no habría llegado, desde luego. Pero incluso cuando la Cultura florecía entre los antiguos, la copia era una cosa sumamente restringida, se producían efectivamente ediciones de libros (ediciones de libros que en este caso eran volumina, no códices, es decir, no libros de tipo cuaderno como los nuestros, sino rollos, como sabéis, rollos en torno a un bastoncito), se producían ediciones de libros y, a veces, para algunas obras que se consideraban…

(Interrupción)

…para algunas producciones que se consideraban de alguna manera muy populares, con probabilidades de gran difusión, se hacían copias simultáneas de muchos, pero el procedimiento, ya comprendéis cuál tenía que ser: era reunir una grey de esclavos escribanos, veinte, treinta o ciento, con uno que les fuera dictando en voz alta para que todos copiaran el mismo libro. De manera que eso era la copia hasta en los antiguos.

Os lo saco para que comprendáis el gran progreso en el que estáis viviendo, el gran progreso de la copia. Ya, desde luego, a partir del invento de Gutenberg, las cosas empiezan a cambiar, empiezan a cambiar del todo, la imprenta es una cosa seria, ya la producción empieza a hacerse prácticamente ilimitada, ad líbitum, la producción de ejemplares. ¿Cuántas Biblias?, pues bueno, las que dé de sí la tinta, la madera de la plancha… Y desde Gutenberg hasta nosotros, sin cesar, cómo lo de la imprenta ha mejorado, cómo las técnicas de reproducción se han ido haciendo hasta nosotros cada vez más hábiles, cada vez más capaces, reproducción rapidísima de ejemplares de lo mismo, y hasta cada vez más barato, hay que decirlo, cada vez

más barato. Fíjaos lo poco que os cuesta, no digo ya una fotocopiadora o cualquier cosa de ésas, sino un ordenador donde podéis hacer remitirse copias de cualquier cosa que ande por el mundo… ¡Increíble, fastuoso!, es el progreso.

Supongo que me acompañaréis bien en esta impresión de que tenga que poner en esto de la reproducción, de la copia, todo lo esencial de esto que se llama progreso. Supongo que lo habéis percibido bien, os estáis asombrando en este momento de cómo tenéis cada uno de vosotros, gracias a los intereses que el Capital y el Estado tienen en ello, la facultad de reproducir cualquier cosa incontable número de veces. Por supuesto un documento o un escrito, pero también, si se trata de la producción de máquinas, una piececita de máquina, que se puede reproducir incontable número de veces barato; barato, rápido.

Por eso antes de seguir me paro un momento para que me digáis cuál es vuestra impresión respecto a esto de la reproducción o copia, porque supongo que a muchos de vosotros esto tiene que producirles alguna reacción. ¿Qué os parece de esto?, ¿qué os parece de la reproducción?, ¿qué os parece el progreso de la reproducción? Venga.

– Cada vez hay… Cada vez somos más como máquinas y hay menos originalidad y menos creatividad en el mundo. O sea, y la creatividad y originalidad están en manos de unos pocos poderes que luego simplemente se reproduce y se le da una difusión, cuando hay otros tipos de creaciones a las que no se les da difusión. Y yo creo que el progreso…

AGC – Yo creo que no ibas… por esa vía no ibas a convencer mucho. No ibas a convencer mucho al enemigo, porque te diría que "¡Qué coños!, la originalidad está a salvo". Precisamente el hecho de que un poetilla cualquiera a los catorce años… a los trece, cuando yo andaba con papelotes malamente en la oficina de mi padre tratando de escribir unos versos que después se perderían, pero que hoy cualquiera, por fotocopia o por ordenador, pueda su producción original reproducirla de repente ciento o doscientas veces y repartirla entre los amigos… Te diría "No, no, la originalidad"…

– Claro, por eso mismo se difumina un poco el concepto qué es poesía, entonces, o ¿qué es…?, ¿dónde está el…?, o ¿cuál es el…?, o sea, ¿hay una vara de medir, o no? ¿Nada importa nada?, o ¿lo mismo da un poeta que sepa escribir bien que un chaval que haga su copia porque la puede reproducir él también?

AGC – Nada. Sí, pero lo cierto es que a él le sale… (él cree), él cree que le sale del corazón un poemita y ya está, lo puede publicar por lo menos en ciento o doscientos. ¿Cuándo se ha visto semejante progreso en las cosas?, ¿no? Es verdaderamente terrible, ¿no?

– Pero, Agustín, el origen…

AGC – La poesía o la buena poesía, dejémoslo, os he sacao

una cosa tan rara como el Ramaya?a para ayudar de paso a que os desvistáis un poco de vuestras ideas acerca de poesía y demás. ¿A quién más se le ocurre…?

– No, a mí. A mí se me ocurre, llevo una hora preguntando. Mira: el salto verdaderamente cualitativo fue el paso del teatro al cinematógrafo, porque el teatro, quieras que no, tiene que ser siempre una vez diferente a otra según el momento en que se esté haciendo. El cine es la primera vez que hay la reproductividad de lo mismo multiplicada, a partir de ahí ya aparece lo del video, que es la reproductividad técnica llevada a un estremo muchísimo mayor, porque la misma película tú te la llevas y la reproduces, es más, la echas patrás, la echas pa delante, la pones no sé qué… Eso es verdaderamente significativo del progreso: el hecho de poder reproducir al máximo. Y no solamente reproducir al máximo sino actuar sobre ello, sobre la…

AGC – Ya está, ya lo has esplicao bastante…

– …Luego tienes lo de la Internet. Internet es la reproductibilidad suma…

AGC – Ya lo has esplicao bastante…

– …incompatible totalmente con la originalidad.

AGC – Efectivamente lo del paso del teatro al cine, y que Isabel saca, es un caso muy ilustrativo. En efecto, en una representación teatral, cada día que se hace la actuación puede pasar Dios sabe qué, puede pasar cualquier cosa y puede durar en lugar de 90 minutos, como debía durar, 95, y resultar un rollo la representación teatral, pero una película… Una película, salvo riesgos muy superficiales, como por ejemplo: que se produzca una rotura del rollo o que en el ordenador se confunda la digitalización de un proceso, salvo eso, será siempre la misma, durará igual. Lo que pasa, Isabel, es que eso pasó mucho después de Gutenberg, y con Gutenberg, con la imprenta, está ya todo dado de sí, y desde luego el progreso de la fotografía y del cinematógrafo vienen a partir de ahí…

– No, pero es que no me has dejado…

AGC – …a partir de ahí. Yo os he mostrado el contraste entre la copia durante las Edades Medias, los antiguos incluso, y el arranque a este proceso de la reproducción en el que deseo que os fijéis.

– Sí, pero quería continuar el razonamiento…

AGC – ¿Qué más? Sí.

– Quería continuar el razonamiento con lo siguiente: que uno supondría y esperaría que eso acarreara una devaluación de lo

original, del concepto de original y del concepto de autor. Pues, no: hay una connivencia tremenda entre la copia, la copia certificada. He visto el último film de Kiarostami, que se llama Copia certificada, y es una sátira precisamente de eso, de la reproductividad…

AGC – Es lo que le estaba diciendo a este amigo, sí. Venga, ¿qué más había por ahí?

– ¿No puedo terminar?

AGC – No.

– Pues sigue, hijo, sigue, a ver si lo espabilas mejor.

– A mí esto que se está hablando me está recordando el mandato bíblico aquél de "Creced y multiplicaos"…

– Sí, eso es.

– …que el hombre nace, crece, se reproduce y muere, ¿no?

AGC – Sí, señor. 'Se reproduce', a eso tenemos que pasar después. Pasaremos enseguida, pero por ahora fijémonos todavía un rato en la reproducción mecánica, que es la que os he presentado.

– Y hay otra cosa, Agustín, porque a mí esto me estaba también remitiendo un poco al tema de lo original, ¿no?, y hay un caso de copias en la que todas son originales, por ejemplo, las monedas o los billetes.

AGC – No entiendo.

– Las monedas son todas como si fueran originales, no son copias. O sea, son copias pero tienen el valor de original todas, cuando una copia normalmente no tiene el valor de un original.

AGC – ¡Ah!, pero eso le pasa a cualquier ejemplar de un libro: cuando cada ejemplar vale 10 euros, es que los vale el ejemplar, tiene un valor de 10 euros. No, no hay una ayuda fundamental ahí, no. Más, más reacciones, por favor.

– "Más reacciones", si no dejas que reaccionemos, ¡coño!

– No, que digo que yo creo que el tema de la reproducción en realidad no es una amenaza para el Poder, puesto que es una herramienta, digamos, para seguir controlando la Realidad. De manera que de alguna manera a través de la reproducción generas una falsa sensación en el ciudadano de aspirar al ideal, digamos, de alcanzar de alguna manera el original, ¿no?, o el origen, ¿no?, algo que nunca alcanza. De manera que ahí, en esa trampa, es donde la reproducción, digamos, es una extensión de un falso ideal, ¿no?, con lo cual te pasas la vida allí, en…

AGC – Sí, ha sacao muy bien lo que deberíais haber sacao enseguida muchos de los que me acompañan hace más tiempo. Porque efectivamente se refería a la noción de la Realidad como aquí nos debatimos. Vamos, en cuanto a lo primero que has dicho, por supuesto: el interés del Estado y del Capital en el progreso de la reproducción es el mismo que se supone que cualquier ciudadano dócil tiene también, puesto que le produce ventajas y comodidades. Una muestra más clara de que el individuo, la persona, está siempre de acuerdo con el Estado y el Capital no puede darse. Pero lo importante era lo otro, ¿qué tiene que revelarnos esto respecto a lo que aquí solemos decir de la Realidad?, la Realidad como un campo de batalla, como un encuentro entre los ideales que vienen de Arriba y la resistencia sin fin que hay abajo a someterse a esos ideales. ¿Qué tiene que ver y cómo es que esto se me ha ocurrido sacároslo precisamente en contraposición con el acribillamiento de imágenes que había sido nuestro tema anterior? Es por ahí por donde quería oíros sobre todo, de manera que más.

– Agustín.

AGC – Sí.

– Efectivamente se me ocurre que esto es doctrina.

AGC – ¿El qué?

– El tema de las reproducciones, de las copias, es una manera de adoctrinamiento pero en masa, no ya de uno en uno o de dos en dos y el resto ahí libres. O sea, es unos medios a disposición…

AGC – La masa está hecha de unos, ¿eh?, no hay que engañarse. La masa está hecha de unos y en el caso de lo mucho que le gusta al individuo personal bien educado la reproducción mecánica igual que le gusta al Capital, que hace mucho negocio, y al Estado, es donde se ve claramente cómo la creación y sometimiento de masas es de uno en uno, no hay otras masas, no hay más masas que las de uno en uno. Eso lo sabe bien la Democracia que tiene como primer artículo de fe la fe en que cada uno sabe qué quiere, adónde va, qué le gusta, qué compra, qué vota. Es el primer artículo de fe.

– Agustín, pero fuera del mundo de la reproducción, por ejemplo: la oveja Dolly, ¿no?, que entonces ya vamos a otro lado, no es la reproducción mecánica sobre [libros] sino sobre un animal, pero un animal también te lleva a reproducirte mucho más lejos. Que a mí eso sí que me desconcierta. La reproducción humana, el clónico.

– El clon.

AGC – Sí, o de ovejas o de hombres. Ya dije que a eso íbamos a pasar ahora…

– ¡Ah!, perdón.

AGC – Ahora quería todavía que nos detuviéramos un poco

más sobre la reproducción mecánica, enseguida vamos a pasar a la otra.

– Se me ocurre que al Poder le interesa más que haya mucha variedad de una misma cosa, o sea, que se repita, que no aflore la variedad de lo sin fin, que sería, a lo mejor, lo del poema éste que has mencionao.

AGC – Algo. Por favor, los que me acompañáis aquí tenéis que encontrar algo chocante con respecto a lo que hemos dicho de la Realidad. No puede ser.

– Para mí la reproducción mecánica es masiva…

AGC – No, ya, sí. No, pero es una cosa que tiene que tocar mucho a una descripción que aquí hemos intentado en contra de la Realidad.

– La reproducción artesanal realmente es más valiosa como factor humano que la reproducción mecánica, que es de lo que estamos hablando, ¿no?

AGC – No: hay que entrar más a fondo.

– Agustín, que en la pretensión de que la Realidad sea todo lo que hay, es ahí el ideal, el ideal de creer que es todo lo que hay, de la obligación de que sea todo.

AGC – Sí, algo juega esto del ideal, tú también lo dijiste.

– No, pero es ahí donde se ve más claro que Realidad no es todo lo que hay…

AGC – ¿Con qué choca esto de la reproducción mecánica?, ¿con qué choca de lo que de la Realidad hemos descubierto?

– Pero ¿qué va a chocar?, ¿con los idolos? Es que no sé…

AGC – ¿Con qué choca esto?

– Como no sea lo que decías el otro día de la velocidad de las imágenes, que en el sueño o antes de dormir se tenían imágenes muy lentas, ¿o no tiene nada que ver?

AGC – Bueno, eso os lo recordaba… lo sacaba todo para que tuvierais la sensación de cuántas cosas incontables nos pasan sin darnos cuenta. No, no, pero ahora estoy preguntando respecto a lo que solemos pensar de la Realidad como campo de batalla entre los ideales y lo que hay por debajo. ¿Qué tiene de chocante esto de la reproducción mecánica?

– Sí, [].

AGC – ¿Dónde está eso del ideal que sospechabais?

– Claro, pues ya está.

AGC – ¿En qué consiste? ¿Cuál es el ideal?

– Pues que se trata de que haya una identificación entre Realidad y co–… entre ideal y cosa.

AGC – ¿Cuál es el ideal?

– La pretensión de totalidad, Agustín.

– Claro, es eso.

AGC – Más cercano.

– Y que no son todo lo que hay.

AGC – ¿La pretensión de qué?

– La pretensión de que la copia es igual que el original.

AGC – ¿La pretensión de qué?

– La pretensión de que esto es todo lo que hay.

– Que la copia es igual que el original.

AGC – Me voy a marchar otra vez con la sensación de que no nos acostumbramos. La pretensión es la de 'lo mismo'. El ideal es que son copias de lo mismo, que son por tanto lo mismo, que son la misma todas. Ésa es la forma del ideal y está bien a la mano. Tenía que haber salido, ¿no?, a preguntarnos. Fijáos bien por tanto en la reproducción de documentos, lo más inmediato, por imprenta, por fotocopia, de cualquier otra manera, por digitalización y pantalla, ¿qué tenéis que pensar?

– Que ninguna cosa…

AGC – Desde luego el ideal está claro: todas las copias son lo mismo.

– Que cada cosa es igual a sí misma. Cada cosa es ella misma.

– Más de lo mismo.

– Es lo que es.

AGC – El ideal es que todas los copias, todos los ejemplares, son lo mismo. Y eso en la Realidad… Y eso en la Realidad no puede ser.

– Claro.

AGC – Eso en la Realidad no puede ser porque la Realidad es un campo de batalla, siempre en batalla entre la imposición del ideal desde Arriba y la resistencia desde abajo. De manera que tenemos que decir: “Si se fija usted más y más en cada copia, verá que tiene una pizquita de algo que hace no sea igual”.

– Pero entonces pasaría… Escucha…

AGC – No, no me distraigas, atiende a esto.

– No, pero es que pasaría igual que los fonemas, las cosas…

AGC – No, no me distraigas, no distraigas…

– …que tendríamos que hacer como si fueran lo mismo, cuando una ‘p’ es diferente que otra ‘p’

AGC – No distraigas, atiende a esto. Atiende a esto, no distraigas. Que si te fijaras en cada ejemplar descubrirías, tarde o temprano, que algo le pasa que hace que no sea verdad que sea esactamente igual. Esto lo oís todos los días: en la Realidad no puede haber nada esacto, no puede haber nada esacto, nada de sí o no, porque (tercera vez o cuarta en el día de hoy) la Realidad está situada así como un combate entre la imposición de esos ideales y la resistencia sin fin a esa imposición. De manera que siendo la Realidad ese combate, no puede haber verdad en la Realidad. Estáis hartos de oírlo: no puede haber en la Realidad verdad, no puede haber esacto, no puede haber sí o no, no puede haber lo mismo. Todo esto tiene que ver con lo de los indiscernibles de Leibnitz, eso, lo de los indiscernibles, donde Leibnitz presentaba bien el problema: si dos de las copias fueran esactamente iguales, no pudieras encontrar ni pizca ni nada, fueran perfectamente indiscernibles, ¿entonces?…

– []

AGC – Perdón, terminemos la frase: ¿entonces?...

– Sería la misma.

AGC – Serían la misma literalmente, es decir, no podrían ser…

– O sea, copias.

AGC – No podrían ser dos. Ésa es la cosa. La perfección del indiscernimiento, lo indiscernible, arrastra consigo la identidad de veras, que hace que se escluyan dos, no puede haber dos idénticas; hay una idéntica, un puro ideal, una idéntica consigo mismo. Ideales: ‘uno’, ‘todo’, ‘lo mismo’, es un ideal, ‘los números’, que se fundan en este ideal de lo mismo varias veces. Esos

ideales están en su sitio pero en la Realidad no pueden acabar nunca de imponerse con ningún progreso; no acaban nunca de imponerse porque la Realidad consiste justamente en la lucha, en la resistencia, contra la imposición de los ideales.

– No, quería hacer una reflexión: ¿puede tener esto algo que ver, digamos, con la pretensión que hay, digamos, en las Artes, en la antigüedad de…, digamos, de… Ellos simplemente le dan mucha importancia al tema de la atención, ¿no?, de la concentración, de observar las cosas con atención, una atención sostenida, de manera que de esa manera puedes ver que las cosas siempre son individuales, o sea, como todo es cambio, con lo cual nada se puede reproducir puesto que cada cosa es un instante, ¿no? Entonces la atención va por ahí un poco, ¿no?, por el tema de intentar captar algo que sucede y no va a volver a suceder, de manera que no es reproducible, es único…

AGC – Sí, es bastante engañoso decirlo como lo estás diciendo. Eso tiene que ver más con lo que he intentado, el otro día y hoy lo he repetido: lo del acribillamiento perpetuo de impresiones de cualquier sitio que nos vengan. Eso es lo que realmente está negando la pretensión de la identidad de una cosa, de la identidad de una cosa con otra. Eso es lo que la mata, esa riqueza.

– Pero, Agustín, aquello que se decía de las matemáticas, que dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí, no se podría nunca decir porque no habría ni opción a decir ni primera ni segunda ni tercera…

AGC – En Realidad, no, pero había los números puros que no son cosas, que con esos puedes decir lo que quieras…

– ¿Y por qué ahí se puede decir primero, segundo y tercero, cuando nunca son iguales?

AGC – Eso es del reino del Altísimo. Ahora, en las cosas, una patata igual a otra patata ¿es…? Una patata igual a otra patata ¿es también…? ¿Cómo es? ¿Cómo es eso, en patatas?, eso que estabas diciendo en patatas. ¿Cómo es eso que estás diciendo en patatas?

– Me lo enseñaban en la escuela primaria.

AGC – Que lo digas en patatas.

– ¡Ah!: dos patatas iguales a… No, en patatas nunca me lo enseñaron.

AGC – Dilo, dilo en patatas.

– Eso es falso. Nunca me lo enseñaron en patatas. Decía: dos cosas iguales a una tercera son iguales entre sí.

AGC – Dos patatas…

– Iguales a una tercera patata, son iguales…

AGC – Son iguales. En la Realidad no cabe nada de eso, pero desde luego la presión…

– [] la cosa entonces era números.

AGC – …la presión en la escuela y fuera de la escuela de que se crea que sí, de que se crea que sí cabe que hay dos patatas iguales a una tercera, esa presión está costantemente, y aquí descubrimos que…

– Aquí estamos hablando de las copias: dos copias iguales a una tercera copia son iguales entre sí. Estamos hablando de copias.

AGC – Adelante, adelante. Estamos descubriendo que no hay dos copias iguales.

– Pues por eso, ahí se ve claro, de que no son patatas, no.

AGC – Por eso he puesto las patatas, para que se vea claro.

– No, que esto que has planteao de la reproducción o de la repetición me recordaba otro tipo de reproducción o repetición o intento que… Bueno, por poner un ejemplo, en una ocasión nos comentabas, en una charla que tú diste, sacabas el ejemplo de cómo en la supuesta prehistoria aparecen un montón de esto que llaman 'hachas' (tú comentabas "mal llamadas hachas") que es una piedra que costantemente se talla de una manera, que lo han llamado hacha, pero que tú dices "Eso es probablemente una locura que aquello fueran hachas", pero que sin embargo constantemente hasta aparecer por miles se reproducían, se reproducían, se reproducían, sin saber muy bien por qué. Entonces parece que es un tipo de reproducción o de repetición contrario al que estábamos hablando.

AGC – Sí. No, no, contrario, no, tiene unas raíces mucho más profundas. Antes de Gutenberg, antes del progreso, desde luego en el comienzo de la Historia está rigiendo una especie de afán de reproducir, el cacharro, por ejemplo. Una vez que un botijo ha salido muy bien, es natural que el artesano quiera hacer otro igual, sobre todo porque a otra vecina le ha gustao mucho. Eso está desde el principio, y en la prehistoria, como Carlos dice, también hay, ya sabéis, dos tipos de cosas, hay unos cachos de piedra rodada rota por una punta con otro cacho de piedra rodada que pueda servir de mortero, y ésas se entienden, y hay esas lagrimitas esquinadas que se reproducen miles y miles de veces y se encuentran todavía por los campos, que, efectivamente, yo no entiendo para qué sirven y sospecho que los que lo entienden, lo entienden mal, pero no importa, lo importante es lo que yo os he sacao aquí: que hay una forma, esa forma de lagrimita tallada a golpes que se reproduce.

– Agustín, pero… Perdona, que estoy antes.

– Agustín, ¿y no será que el palito (el palito que es tan fácil de pintar) sea lo que da idea a lo de número, la reunión de los palos, de los trazos verticales?, porque eso es muy fácil.

AGC – Sí, pa otro rato. Pa otro rato.

– No, que me parecía interesante aparte que cuando presentabas aquello dijiste que… (o decías) que eso obedece a un impulso que no se sabe muy bien a qué, de qué es eso. O sea, más que a lo mejor como una proyección que se hace ahora de un ideal de conseguir eso, el ideal a través de la reproducción, parece como que ese tipo de reproducciones o de repeticiones no obedecen tanto al hecho de buscar un ideal, sino que no se sabe muy bien por qué se reproduce, porque… ¿sabes?

AGC – No, no, es que lo de que la Realidad está a medias, no se refiere al hombre ni a todo esto que hemos dicho respecto al progreso de la reproducción, el ideal está presionando y produciendo cosas como ésas costantemente en los animales, en los astros y en nosotros. Eso es anterior a la Historia, está presionando siempre y produce eso sin necesidad de que pase por la intención humana de reproducir No, es muy anterior a todo eso. La Realidad está en medio.

– Que me estaba acordando ahora, cuando éramos pequeños, de ese paso de… que tú dibujabas garabatos o cuando ya aprendías, por ejemplo, a pintar las casas, que se pintaban de una manera determinada, o sea, que las pintábamos así, con el tejado así. Y ya, cada vez que pintabas una casa o un paisaje con una casa, esa casa era igual, luego las… (de la misma manera), y las montañas igual, y el sol asomaba entre las dos montañas. Y como que íbamos aprendiendo…

AGC – Sí, señor, se le forjaba una casa ideal. Isabel hizo una vez una tesis sobre lo que pasaba por la idea de Kant, con la pintura de casas en los niños y aparecían unas cosas maravillosas, que puede ser que niños que jamás hayan visto una casa al estilo europeo, es decir, chimenea… pues la hacen también.

– En lugar de un rascacielos pintan la casita ideal.

AGC – La hacen también así. Bueno, y lo de los palos que decía Isabel era que efectivamente cuando empieza la escritura y la primera forma de escritura son los palotes para contar piezas de ganado y eso, evidentemente ahí están entrando los números, que son entes ideales: dos, tres palotes quiere decir que los tres son lo mismo, representan tres vacas sean cualesquiera la forma de las vacas. Eso es otra forma de entrar en esto. Sí.

– Una pregun–… Que me ha venido a la cabeza esto, lo de la compulsa de los documentos, ¿no?, que tú haces una fotocopia de un documento, que en principio no vale nada, pero lo llevas a un

representante del Poder o de la Administración, le pone un sello y entonces ya es el original, es como el original, ya…

AGC – Porque pagas. Ese funcionario tiene el original con el que compara…

– Sí, pero ya esa copia, que sigue siendo una fotocopia, ya es…

AGC – Es una tontería pero es muy ilustrativa. Es una tontería muy ilustrativa, ¿no?, porque efectivamente se ve que el que decide que son esactamente, fielmente lo mismo, es un funcionario que tiene el original y compara…

– Da fe con un sello.

AGC – Da fe. Da fe con el sello.

– Y le pone un sello y una firma y ya está.

AGC – Teníamos que pasar a la reproducción. Me temo que esto se ha animao mucho y se nos ha hecho muy tarde, ¿no?

– No, veinticinco minutos quedan.

AGC – ¿Cuánto?

– Veinticinco.

AGC – Vamos a intentar por lo menos para dejarlo empezado. Claro que quedo siempre esperando a que, si no es hoy es otro día, que me saquéis respecto a todas estas cuestiones más ocurrencias.

Efectivamente lo de reproducción, el término, hace ya mucho tiempo que se ha usado también para los animales, las plantas y nosotros, ¿no?, se reproducen. No puedo decir…

– Es que [] no se reproduce…

AGC – Un momento, por favor. No puedo decir… No puedo decir en este momento la antigüedad, debería habérmelo estudiao, no sé desde cuándo se dice reproducir para plantas, animales y hombres, no lo sé, pero desde luego hace ya bastante tiempo que nos hemos acostumbrao a esto, quien tenga curiosidad puede buscar los testimonios primitivos. Es decir, a lo que por otra parte con términos más viejos se llama engendramiento o cría, cosas por el estilo, engendramiento, cría, que se decía para los animales, renuevos para las plantas, cosas así, retoños. No hace mucho que el término que evidentemente primero es mecánico, para la reproducción mecánica, se ha estendido al engendramiento y también entre nosotros humanos. Es decir que se pretende que uno que tiene descendencia y que tiene hijos, se reproduce. Esto a lo mejor como os lo diga así os empieza a sonar estraño, pero seguro que no os ha sonado estraño para nada, no os ha sonado para nada: se reproducen…

– Se dice de los cánceres.

AGC – Se reproduce.

– “Se le reprodujo el cáncer”, pero…

AGC – No, ése es el cáncer, eso es un término intermedio: entre los documentos de la multicopiadora y la cría de hijos está que los órganos, por ejemplo, los cánceres también se reproduzcan mecánicamente, está en medio, pero yo ahora había llegao ya al estremo: nosotros nos reproducimos.

– Órganos reproductores.

AGC – Uno se reproduce. Los órganos son órganos reproductores, se suele decir también. Seguid pensando qué es lo que os va a parecer de esto. Es decir que alguna intención hay de que pase también con las bestias, los árboles y nosotros algo parecido.

– No se oye, Agustín.

AGC – Algo parecido, es decir, que si uno se reproduce en sus hijos, sus hijos sean ejemplares de él. Uno se distribuye en ejemplares diversos de lo mismo (un ideal está asomando), unos hijos muy perfectos, muy bien hechos, que no se salieran de las normas y en reproducción. Me viene a las mientes el caso de Shakespeare enamorado de su misterioso amado. Supongo que los que le habéis echado una mirada a los sonetos [] recordaréis que los primeros (no me acuerdo, los diez o doce primeros de la colección) están destinados a convencer a este noble joven, a este hermosísimo joven, de que se reproduzca, de que se reproduzca. No sé si lo recordáis. A ver si me acuerdo de alguno de ellos de memoria, en mi versión, el que dice por ejemplo:

“Cuando cuarenta inviernos asedien tu frente
y el campo de hermosura de trincheras hiendan,
tu gala juvenil, hoy pasmo de la gente,
serán harapos que por nada se revendan.

Al preguntarte entonces tu hermosura dónde,
dónde todo el tesoro de tu lozanía,
decir que allí en tus ojos hundidos se esconde
fuera sonrojo ardiente y gloria bien baldía.

¡Cuánto más tu hermosura mereciera gloria
si respondieras “Esta hermosa criatura
cancelará mi cuenta, excusará mi historia”,
probando en ley de herencia tuya su hermosura!

Hacerte nuevo cuando viejo estés sería
y ver bullir tu sangre cuando la sientas fría.

Pues ése es uno de los muchos. Fijaros bien sobre todo en el verso que dice …“Esta hermosa criatura / cancelará mi cuenta, escusará mi

historia", ese verso es especialmente importante. El poeta está haciendo de propagandista de la reproducción, está en estos primeros sonetos queriendo…

– Dándole ideas.

AGC – ...queriendo acudir al [], que busque a una mujer digna de él, que se reproduzca, que engendre. Y entre otras cosas se da por supuesta la desdicha normal de la vida, la cuenta mal hecha, una cuenta mal hecha, una historia torcida. Este niño, tan hermoso como tú, "cancelará mi cuenta, excusará mi historia", dice él. Ésa es la esperanza de la reproducción, que tiene por tanto mucho que ver con este ideal al que nos estábamos dedicando.

Vamos a dejar a Shakespeare enamorado ahora de lado porque ya sabéis que después de estos diez o doce primeros sonetos, se acabó, se acabó la propaganda de la reproducción, vamos, no va a interesarle para nada, entonces viene el enamoramiento, es él mismo, este joven hermosísimo, el que se convierte en el amor mismo, es el amor mismo de verdad, y a consecuencia de eso pues toda la desgracia que sabéis que trae consigo cualquier amor de verdad que se presenta en este mundo, todas las desgracias, desgarramientos y torturas que no hace falta volver a recordar ahora porque cualquiera de vosotros tiene, supongo, ya esperiencia del asunto. De manera que, bueno, eso es un primero (está muy bien que en la colección nos haya llegado así), es un primer intento de distraerse del amor por parte de Shakespeare enamorado que se produce con harta insistencia, son eso, diez o doce, pero que luego se abandona como vano.

Pues eso es lo que os pregunto ¿qué os parece esto de la reproducción de plantas, animales y nosotros, especialmente la reproducción de nosotros, después de lo que hemos dicho de la reproducción mecánica?

– Una irresponsabilidad.

AGC – ¿Uhm?

– Una irresponsabilidad desde el punto de vista…

AGC – Bueno, no te pongas moral, hay que entrar mucho más a fondo.

– []

AGC – Reproducirse.

– []

AGC – Todos tenéis, o por su propia esperiencia o por esperiencia de los vecinos, tenéis costancia de qué es lo que a la gente entre nosotros la mueve a decidir reproducirse. Unos os dirán unas cosas, otros otras, habréis oído de las unas y de las otras, pero aquí estamos en una tertulia política, entrando a fondo.

– Pues a mí se me ocurre, igual que con lo anterior, ante la incapacidad de alcanzar el propio ideal 'vida', entiendo que queremos completarlo con el que viene después, ¿no? "Bueno, yo no he llegao al final, pues a ver si a través de la reproducción, ¿no?, pues completo el ideal que yo no alcancé", ¿no? Así hasta el infinito, ¿no?

AGC – Sí, en el soneto de Shakespeare…

– Perdón, ¿puedo decir…? Al hombre, sí; a la mujer, no.

– La mujer también.

– En el hombre se reproduce más.

AGC – En el soneto de Shakespeare está claro con lo de "cancelará mi cuenta, excusará mi historia", hay un arrepentimiento. Hay un arrepentimiento de la vida de uno, de la vida que uno ha llevao, los pasos por los que ha dao, los cargos en que se ha metido, los lazos que ha establecido con otros… Siempre una especie de arrepentimiento de ordinario callado, un arrepentimiento mudo de ordinario pero que desde luego tiene que ver con el mecanismo de una manera o de otra, que lleva a poner la esperanza en la reproducción de uno: otro que va a empezar, otro que va a empezar de nuevo y que por tanto no cometerá los errores que yo he cometido, no se meterá en los líos que me he metido, no se dejará enredar en los lazos que me he ido dejando… Pero más, más. ¿Qué más aparte de eso? ¿Qué más está jugando ahí?

– Pero eso que estás diciendo a mí hay cosas de haberlo oído repetido tantas veces, incluso a mí misma me lo han dicho: yo quería tener un niño, por narices, porque sí, y me contaba el padre, el elegido, "Yo aquí no dejo ni rastro".

AGC – "Yo" ¿qué?

– "Yo aquí no dejo ni rastro". El marido, mi marido.

AGC – Sí.

– Decía "[] porque yo aquí no dejo ni rastro". Y yo decía "Pero ¿quién, cojones, te ha dicho que va a ser un rastro tuyo el niño?

AGC – Que el niño iba a ser un rastro de él.

– Eso decía. Él decía "Yo aquí no dejo ni rastro". Y le dije "Bueno, tú verás si no dejas ni rastro, pues si no lo dejas tú lo va a dejar otro". "Pero ¿quién te crees tú que eres tú para pensar que esto va a ser un rastro tuyo?" ¿Me explico?, Agustín. Que yo eso lo he oído tantas veces…, "Es que yo aquí no dejo ni rastro. Yo aquí no dejo… a este mundo yo no traigo nada". "Pero ¿qué mundo es éste y quién eres tú?, y ¿quién te has creído tú que eres

para decir si dejas o no dejas…?, aquí se tiene un niño porque lo digo yo, y se acabó”.

AGC – Lo que pasa que en este caso se trata de uno que no quería reproducirse.

– No quería, no. Pero porque no quería dejar ni rastro, como si el niño fuera un rastro de él…

AGC – No quería reproducirse.

– [] dice que mi hijo es un rastro de su padre. Pues no, macho, no es un rastro tuyo, es una cosa.

AGC – Uno que no quería reproducirse y busca este razonamiento. Estamos fijándonos sobre todo en los que quieren reproducirse.

– Que hay poca diferencia entre reproducirnos nosotros, las plantas o no sé qué, y las fotocopias de un documento. Quiero decir, porque esos de los mapas genéticos o no sé qué están diciendo que ya somos todos lo mismo. O sea, que el cacharrito, el mapa no sé qué de la mosca y el nuestro y el de no sé qué, pues son iguales, y entonces…

AGC – Desde luego que por parte de Estado y Capital hay un interés en que se crea en esto de la reproducción también nuestra…

– Pero luego hay el debate entre… porque por una parte todos somos iguales pero cada vez hay más culto también a lo diferente y a lo único y a lo original…

AGC – Sí.

– …O sea, es la historia en la que se mueven, la contradicción en la que se mueven constantemente.

AGC – Ésa es la guerra de la Realidad, se manifiesta ahí, pero por un lado está efectivamente el ideal de ‘lo mismo’. Está claro que si se le pudiera preguntar al Banco, al Ministerio, al Estado ¿qué es lo que le gustaría en cuanto a hijos?, te diría “Claro, somos mortales, la gente dura unos setenta, ochenta años, de manera que me gustaría que se reprodujeran, si no, me quedo sin clientes”, pero que se reprodujeran sin que eso alterara las cosas para nada, es decir, que los de la generación siguiente pudieran seguir siendo tan útiles para la Banca, para el Estado y para la Industria como los anteriores, es decir que fueran realmente una reproducción de lo mismo. Si se le pudiera preguntar a algún representante de los ideales superiores, creo que no cabe ninguna duda. En cuanto a nosotros, los que estamos por el medio, nos pueden seguir surgiendo dudas y ésas son por las que estoy preguntando, en cuanto a reproducirnos.

– Pero es que natura mismo te da esos ejemplos tan

llamativos y escandalosos como una cerdita, una cochinita con sus seis tetitas de cada lao y sus seis cachorritos tan idénticos, tan idénticos, parece como que es que ya a esto de natura le gusta eso de ‘lo mismo’.

Tertulia Política número 272 (9 de Marzo de 2011)
La reproducción en cuanto al tipo de cosas que somos los humanos como intento de imitar la reproducción de las cosas por copia. Paso a la falsa cuestión del nacimiento: es la necesidad de la fijación de una muerte cierta de cada uno lo que vuelve necesario fijar la fecha de nacimiento. Aplicación al Mundo de lo que se da en cada uno: es la Fe en un Fin lo que hace que se establezca un principio o génesis.

TRANSCRIPCIÓN:

Hay que confiar en que tanta asistencia, y en medio de tantas dificultades, sea debida al interés por los problemas palpitantes de la reproducción, la continuidad, y la situación de la Realidad como guerra en medio de los ideales de Arriba y lo que por abajo queda para que ellos traten de imponerse en vano, esos ideales. Supongo que será esto, porque esto es política, y a esto es a lo que nos dedicamos aquí, de manera que supongo que si venís será porque esto llama a algo que por un lado podemos decir ‘vuestro corazón’, y por otro lado ‘vuestro sentido común’; el sentido común, que no es de nadie, y que tiene su gracia en que no es de nadie. Me gustaría lo primero asegurarme de que por lo menos entre los que estuvisteis en la última sesión los problemas que se planteaban en torno a lo de la reproducción (los problemas, no las soluciones), han quedado lo bastante claros, que es de lo que se trata aquí: aquí no resolvemos problemas, nunca, pero intentamos disolver los falsos problemas que nos tienen planteados desde Arriba por parte de la Ciencia, y también por parte del Imperio, del Gobierno, de todo lo que viene de Arriba.

Esos problemas se referían, recordáis (y si no, hacérmelo notar enseguida), al Ideal de producir dos veces, sucesivas veces, lo mismo. El progreso de este Ideal es el que se hacía notar en el progreso de los medios de reproducción en primer lugar; no ya las fotocopias, sino medios mucho más avanzados para conseguir ese Ideal de producir veces de lo mismo. Era importante reconocer que ese problema es de verdad insoluble, y que la aproximación costante con el Progreso a conseguir veces de lo mismo no es ninguna prueba del fin, de la verdad que se haya conseguido: es meramente esa

aproximación y esa tentativa en que la Realidad consiste. Esto en cuanto a las cosas llamadas inanimadas, por ejemplo un documento, por ejemplo una pieza de una máquina, que parece que se pueden reproducir un número de veces la misma. Ése es el dilema en que os quería hacer parar un momento el otro día y ahora: veces de lo mismo, reconocimiento de que eso de 'lo mismo' es justamente el representante del Ideal, que no pertenece a la Realidad pero que está costantemente insistiendo sobre la Realidad. Veces de lo mismo, cuando no tenemos más remedio que atenernos a la costatación de que dos cosas perfectamente indistinguibles entre sí (es el problema de los indiscernibles) tendrían que ser literalmente la misma, y por tanto no ser dos, ni veces. Es una cosa demasiado simple, pero que importa una y otra vez el reconocerla cuando intentamos este análisis de la Realidad. Vosotros veréis con qué os quedáis, si con lo de que el perfeccionamiento, el progreso del intento de cumplir el Ideal de hacer veces de lo mismo os satisface y os deja tranquilos, o si por el contrario preferís lo que en esta tertulia política se hace: no reconocer que ahí haya ninguna prueba de verdad, recordar que verdad en la Realidad no cabe. Hay una incompatibilidad entre lo uno y lo otro, porque justamente la Realidad, esta existencia en que andamos, es una guerra, una contradicción, entre el intento de ser el que es (el Dios matemático desde Arriba, la perfección, la esactitud), y aquello otro que anda por debajo y se queda siempre inesacto, vago, con amenazas de ser continuo, de ser sin fin, y que es justamente aquello sobre lo que los ideales tratan de imponerse. En medio, en esa guerra, es donde está nuestra existencia y la de las cosas, la Realidad.

Esto era resumiendo un poco las cosas que trataba de sacar a la luz el otro día. Luego el término 'reproducción', que se aplica a los documentos o a las piezas de una máquina, venía a trasladarse también para referirse al tipo de cosas que nosotros somos, para referirse a nosotros como un tipo de cosas, que por tanto también en ese sentido nos reproduciríamos. El intento desde luego, en la generación de hijos y de sucesores, está bastante claro: se trata (y es lo que al Orden le gusta), de reproducirse en el sentido de que los hijos reproduzcan el caso de los padres, y que no pase nada imprevisto, nada del otro mundo, en esa reproducción. Eso es todavía contentarse un poco con una noción de 'lo mismo' muy escasa, muy fluctuante. El problema en la reproducción está en la reproducción de uno mismo; de uno mismo, que evidentemente, para hacer eso que es existir, seguir existiendo (a lo que falsamente llaman vivir, pero en verdad, en realidad, existir), para eso es preciso que uno sea el mismo hoy que ayer, el mismo antes que ahora, el mismo hace un momento que ahora mismo....., cosa que por debajo el sentido común nos dice que no es verdad: uno de verdad no es el mismo ni ayer y hoy, ni hace un istante y AHORA.....que no es ya ningún istante, que es justamente la revelación de la mentira de la Realidad. Sobre eso vivimos, sobre esa mentira vivimos, tal como lo dicen ellos: existimos, para decirlo con más precisión, sobre esa fe en que efectivamente seguimos siendo el mismo; ahora que hace un momento, ayer que hoy, y (alargándonos mucho más), el mismo hoy que hace 30 años, que hace 40 años, y otras creencias por el estilo; mentiras declaradas, pero que

son justamente sobre las que la existencia está establecida.

Esto en lo que se refería a la reproducción en cuanto al tipo de cosas que somos los humanos, y que efectivamente trata de imitar lo que para las cosas, para la reproducción de las cosas por copia, hemos visto antes lo bastante claro. No sé cómo os habréis quedado los que estabais y los que estáis ahora con el descubrimiento de estas mentiras fundamentales y lo que están haciendo en esto que se llama la Realidad o existencia. Ahora me lo diréis enseguida en cuanto me interrumpa un momento, pero quiero ya ahora enseguida anunciaros que desde ahí, desde la cuestión de la reproducción, vamos, muy naturalmente, a pasar a la cuestión del nacimiento, del nacer.

Cada vez que saque un término de estos vosotros le dais, queriendo o sin querer, un repaso a vuestras nociones, a vuestras ideas acerca del asunto, por ejemplo acerca del nacer, o del nacimiento.....para que luego tengamos esas ideas disponibles para destruirlas. Lo primero es reconocerlas, reconocer que uno está preso de tales o cuales ideas respecto a, no ya 'reproducción', sino a 'nacer', 'nacimiento'. Y una vez que se reconoce la presencia de la mentira, solo entonces, es cuando cabe pasar a la destrucción, que es la sola política que aquí reconocemos como tal, que es lo que hace de esto una tertulia política: la destrucción de aquello que nos costruye, a nosotros y a las cosas, falsamente por fuerza. Destrucción de la Fe y de la mentira en ese sentido.

Bueno, pues no voy a preguntaros, porque perderíamos mucho tiempo, qué es lo que sabéis vosotros, pensáis, o hasta sentís, acerca de eso de nacer o de nacimiento, pero voy a proceder a recordaros las primeras muestras: las veces que cada uno de vosotros habrá tenido que escribir en un documento más o menos oficial la fecha de su nacimiento; de tal forma que, salvo que seáis muy precoces en esto del descreimiento, cada uno de vosotros sabe en qué fecha nació. Para efectos de la Administración, estatal u otra, generalmente basta con el día, con el día del mes del año; ya eso es mucho, pero generalmente les basta. No digamos si después algunos de vosotros os metéis en cosas como los horóscopos, los cálculos astrales, tratando de refinar vuestra noción de la fecha del nacimiento, y entonces ya, claro, se os puede exigir hasta más: no ya el día del año, sino la hora, el minuto, más todavía. En esto como comprendéis el tinglado éste al que me refiero de horóscopos o cálculos astrales no hace más que prolongar, exagerar un poco, lo que la Administración ya de por sí os exige: saber la fecha de vuestro nacimiento, tener ese dato.

Todo es Administración: la del Estado, la Municipal, y también la de la Ciencia, y también la de estas seudo-ciencias acompañantes a las que me estoy refiriendo ahora. Todo es Administración, porque como me tenéis muy oído los que me acompañáis, la función del Poder consiste precisamente en la Administración de Muerte, Administración de Futuro. ¿Quién de vosotros no lo sabe, o por lo menos siente, que eso que llaman 'su vida' está reducida justamente a la Administración de su futuro? No hay más Futuro que el que está

señalado por ese fin, la muerte. Es precisamente por esta necesidad de la Administración, que primariamente es tener, y haceros tener a cada uno, un Futuro, por lo que también entonces se vuelve necesario, en marcha atrás, el fijar la fecha del nacimiento de cada uno, la fecha del comienzo. Esto es bastante lógico, y no creo que tenga que repetirlo muchas veces: tenéis fijada la fecha de la muerte cierta de cada uno. Esta muerte cierta puede ser cierta solo en el sentido de probabilísticamente calculable, pero a las Compañias de Seguros y a la Administración Estatal les basta con eso, eso ya es un Fin. Y como tenéis un fin, pues ¡qué remedio os cabe!, tenéis que tener un principio. Así de tonta y de lógica es la cosa que el sentido común descubre sin más. Entonces os pregunto: vosotros que sabéis en qué fecha nacisteis, ¿cómo podéis creeros semejante cosa? ¿Cómo podéis creeros que sabéis eso? No os podéis fiar mucho, supongo, ni de los familiares mayores, que dicen que asistieron al fausto acontecimiento de vuestro nacimiento, ni tampoco de las Autoridades oficiales que tomaron costancia de él y registro..... No os podéis fiar mucho, sabiendo como sabéis cómo las personas, tanto las familiares como las oficiales, están cargadas de intenciones, de fantasías, de descuidos, de inesactitudes de todo tipo, de equivocaciones, y que esto es lo que es la norma general en el curso de esto que se llama Realidad. No os podéis fiar de esos testimonios.

Pero peor todavía vosotros mismos, cada uno de vosotros: ¿cómo podéis acudir a eso, si es evidente que.....en aquel entonces no estabais? ¿Qué testigo puede valer para eso? Porque está claro que en el momento ése del nacimiento no estabais, cada uno de vosotros no estaba. Y esta perogrullada es importante, como tantas otras de las que aquí sacamos: es claro que aquello que cayó del seno materno, aquello que salió del vientre de la madre, ni eras tú, ni eras Fulano, ni eras para nada el que pretendes ser. Ya me diréis ahora si estáis dispuestos a defender la actitud contraria, que es la que tenéis mandada, que es la de afirmar que sí, que sí que lo erais.

No, no, no lo erais, es mentira: a pesar de que muchas veces, como sucede con frecuencia, ya desde meses atrás estuvieran buscando un Nombre Propio para llamar a aquello; desde mucho atrás, es decir, según la técnica de la Administración del Futuro: previéndolo, previendo el nacimiento, y por tanto dotando ya a aquello que no eras tú ni Fulano, dotándolo de algún Nombre Propio, y por tanto cargándolo ya con un carácter de Realidad. El truco es conocido, es imperioso, pero en vano: el sentido común dice que no, que es mentira, que lo que nace ni eras tú, ni era Fulano, ni era ninguno de nosotros. Todavía más: como los que me acompañan recordáis que hemos discurrido algunas veces, todavía tardan generalmente tiempo, un año y medio o más, en convenceros de que sí, en convenceros a cada uno de que sí, de que el que ha nacido es él. Os estoy pidiendo ‘recordar’ (entre comillas, porque es imposible), pero recordar justamente el periodo en que no estabais, antes de que os hubieran llevado a ese convencimiento. Hasta entonces (lo vemos por el comportamiento general de los niños), un niño ni sabe ni está convencido todavía, malamente, se resiste: los mayores pueden

enseñar al niño a verse en el espejo, intentarlo, durante ese periodo, y decirle: “¡mira qué guapa estás, Rufita, con el lacito ése!”. Pero lo que le queda al niño de vivo todavía se echa para atrás, y dice: “¡yo no soy ésa!”. Si vosotros de este momento y a estas edades hubierais conservado la capacidad de decir “¡yo no soy ésa!”, esta tertulia política no tendría nada que hacer, no haría ninguna falta. Hasta tal punto la cosa es importante, porque aquí sabemos que efectivamente cualquier política que nos traigamos es una política en primer lugar contra uno mismo, contra la Fe en uno mismo; no hay otra, y quien quiera intentar revoluciones hechas a base de individuos, cada uno creyendo que es el que es y que tiene sus derechos, ya se sabe que no está haciendo más que colaborar con el Poder, la Revolución como un mero cambio para seguir igual. De manera que así es de importante eso.

Podemos entonces intentar preguntarnos qué es lo que nace. ¿Es una cosa como las demás cosas? No ya como las crías de los demás animalitos, que no tienen nombres propios, sino las cosas mucho más alejadas todavía, como los brotes de las plantas, como el resto de las cosas llamadas inanimadas falsamente..... Pero eso no tiene sentido, porque el trance de salir del vientre de la madre no va a ser tan importante: esa cosa ya estaba naciendo mucho tiempo atrás, no sólo desde la concepción y a lo largo de los meses, sino incluso antes de la concepción, se puede decir sin exagerar demasiado, y sin tenernos que apoyar en los conocimientos científicos acerca de espermatozoides, óvulos, o (peor todavía), genes y cosas por el estilo. Aún sin eso es evidente que aquello venía desde no se sabe cuando; se estaba naciendo, y entonces salir del vientre de la hembra, pues la verdad, puede ser un poco traumático, como dicen los sicólogos, pero vamos, tanta importancia no tiene para la cuestión que aquí nos traemos: la cosa sigue; estaba siguiendo y sigue, de manera que no es por ahí.

¿El que nace entonces es Uno? ¿Uno singular siendo el que es y ninguno otro más que el que es, como Dios? Ya sabéis que el intento de un Nombre Propio inconfundible con ningún otro nos está dado justamente en el sentido de imponer esta mentira importante. Está claro que uno singular no es tampoco el que nace, y lo de que le hayan puesto antes el Nombre Propio y después le convenzan de que es el suyo, eso es simplemente un proceso de elaboración de la mentira, pero no descubre nada verdadero. Que fuera uno de veras, siendo uno, el que es, único, singular, incomparable, inconfundible con ningún otro, sería como pretender que es Dios mismo el que nace. Pero así, igual que Dios en la Teología, uno no puede nacer, porque uno, si es uno como Dios, es eterno, está en el Reino del Ideal; y si uno es eterno no puede nacer en ningún momento, eso sería una contradicción de las más evidentes. No es uno el que nace. Si uno cree que uno es uno, si uno cree en sí mismo, como no sólo la Teología, sino también el Orden democrático os manda, si uno cree que uno es uno, entonces se le escapó también el nacimiento, y no es en ese momento uno el que nace tampoco, no.

Bueno, eso por poner los dos casos estremos. Supongamos que ahora cada uno de vosotros deja de creer en que es él mismo (el mismo ayer

que hoy, el mismo antes que después), que es uno, que es siempre uno. Supongamos que deja de creer, y que tampoco todavía se resigna a considerarse una mera cosa, como las crías de los animalitos o los brotes de los árboles. Se resiste. Ésa es la situación a la que llamamos 'Realidad', la reconocéis bien: por un lado os tienen que hacer creer que sí, que es de verdad que uno es el que es; por otro lado hay una repulsa, pero que no suele llegar a tanto como a desengañarse y decir "no soy más que una cosa, y todo lo demás es mentira". En esta tertulia política estamos los últimos tiempos intentando poner en primer plano esta táctica de el reconocimiento de uno como cosa, pero eso no es en la Realidad: a lo mejor me podéis acompañar en este descubrimiento un rato mientras estamos aquí, pero seguro que al salir de aquí vosotros y yo vais a recaer en la situación normal, y la situación normal es la contradicción, la guerra entre la Fe (la Fe en Dios, la Fe en Uno, la Fe en el Estado, la Fe en el Dinero, la Fe en el Futuro, cualquier cosa), y una resistencia contra esa Fe, que viene de abajo, pero que nunca llega al desengaño más claro y más hiriente.

Si nos tomamos así, como los fulanos y menganos, las cosas humanas de uno u otro tipo, condición o edad, que somos, entonces la cuestión del nacimiento tampoco es verdad que nos toque. Ya sabéis lo que pasa los que me acompañáis hace tiempo: uno como ente real, como existente, no nace nunca. Ya hemos visto que en ese momento del nacimiento no tendría sentido pensar que fuera ya ese ente real. No nace nunca, sino que se costituye; se costituye, lo mismo que se costituyen otras cosas de las artificiales o de las naturales a las cuales se pueda aplicar el término de costituírse, es decir, de venir a ser una entidad que reúne en sí, junta en uno, unas ciertas condiciones o circustancias, y todo lo que sigue detrás de ello. Y esta costitución de uno mismo se da normalmente cuando ha terminado esa guerra que suele durar hasta el año y medio de un niño cualquiera, que es el momento en que al niño, ya en el propio idioma de la tribu que lo ha acogido, y que él después de año y medio de guerra ha tenido más o menos que adoptar, a ese niño ya y en ese idioma se le declara "te vas a morir". Eso es lo costitutivo. Es solo a partir de ese momento cuando la existencia propiamente dicha, esa contradicción en la que os encontráis, nos encontramos, empieza a tirar padelante, empieza a intentar cumplir sus fines. "Te vas a morir": se le anuncia SU muerte, la del niño, la de cada uno, su muerte futura: nunca dejará de ser futura, nunca dejará de ser futura esa muerte, porque su esencia consiste, y su falsedad, en ser futura. Se le anuncia esto, el niño está obligado más o menos a creérselo, y desde este momento el niño tiene lo que el Capital y el Estado mandan: tiene un Porvenir, y a partir de ahí ya está hecho todo. Tiene un Porvenir, y eso es la costitución, y eso quiere decir que ahí empieza la existencia. Si queréis tiraros una broma llamad a eso nacimiento, si os atrevéis, pero ése es justamente el momento de la costitución de uno mismo, y todo lo demás eran cuentos, y siguen siendo cuentos.

Con eso efectivamente la existencia comienza. El niño, uno cualquiera, o se lo creerá rápidamente, o será más testarudo y tardará mucho más en creérselo, y incluso a lo largo de su

existencia pueden venirle momentos en que la Fe le flaquee, en que no sea capaz de creer en esa cosa de la muerte futura, y por lo menos intente tirar por otro lado, intente por otro lado para salirse del engaño, pero el engaño es fundamental, es fundacional, en eso consiste la existencia; de las Personas, de los Estados, de las Istituciones, y de cualquier otra cosa. Cuando nos hemos estao metiendo una y otra vez en algunas de las últimas sesiones contra el Hombre justamente nos fijábamos en esto, lo recuerdo para los que no estabais: no tenemos ninguna prueba ni sugerencia de que las otras cosas, ni siquiera los animalitos más cercanos, tengan algo parecido a esto. La sola cosa que nos distingue no es, como la pedantería habitual dice, el hablar, el que hablamos; ni por tanto el reír ni el llorar, que son rasgos de los que suelen los hombres presumir de que los distinguen de todos los demás, que ni hablan ni ríen ni nada. Esto, como tantas veces hemos declarado, es un mero patriotismo, y es normal, como todos los patriotismos: ¿como un español hecho y derecho no va a creer en las virtudes y características del Español? Eso es contra la Patria, y así el hombre, un hombre hecho y derecho, ¿cómo no va a creer en unas propiedades esclusivas suyas del hablar, del reír, del llorar? Es puro patriotismo, mentira como todos, una mentira a derribar lo más pronto posible: las cosas hablan, solo que, claro, en su idioma; por tanto se ríen y lloran, aunque nosotros seamos incapaces de entenderlas porque estamos en nuestro idioma, pero la mentira es clara.

Y no nos queda como rasgo muy distintivo más que el que sabemos la muerte de antemano, futura. Eso es lo que no le podemos atribuir a las otras cosas, ni a los animalitos más cercanos, que no han dado nunca muestra de que tengan esto de saber de antemano la muerte. No confundáis con cosas como miedo, o como deseo o espectativa, porque es, como digo, Saber; saber, tener una idea: no se trata de tener miedo de la muerte, se trata de saberla, la información que al niño le han dado alrededor del año y medio, y que lo ha costituído para todo el resto de la existencia: saber, tener una idea. Cualquier cosa sentimental, como miedo, como esperanza, ha quedado convertida en una idea de sí mismo, y ya es no ningún sentimiento de verdad, es un saber. Así se ha costituído el saber de lo futuro, saber de lo no existente, y eso sí que tenemos que reconocer que es una característica humana, justamente la característica de la que aquí, en esta guerra de la tertulia política, estamos tratando de librarnos, de limpiarnos lo más que podamos cada día, contra la ilusión, la convicción y la Fe, que está en ese saber; en ese saber de la muerte.

Pues ahí está la cosa. ¿Y cómo la necesidad que los Registros, el Estado, los Padres, Uno mismo, siente, de saber la fecha de su nacimiento, deriva de una manera de una manera muy natural de la necesidad anterior de saber su muerte futura? Esto está bastante claro, es como si fuera simplemente un proceso en avance y retroceso: se consigue, os convencen (todos los días lo están haciendo, en los Medios y también en la conversación familiar), en que creáis en futuros. ¿Qué diablos ibais a hacer si no creyerais en futuros? ¿Cómo ibais a ir a la Banca? ¿Cómo la Banca os iba a

tratar? ¿Cómo ibais a establecer un Crédito ni una Hipoteca? ¿Cómo ibais a hacer un Testamento para aseguraros de la suerte de vuestros bienes entre los descendientes? ¿Cómo ibais a hacer la mayoría de las cosas que hacéis? Todos los días os están convenciendo de que vuestra vida consiste en eso, en Futuro, en el Porvenir, que al niño se le impone desde el principio. Entonces eso implica la Fe en un Fin, y esa Fe en un Fin, volviendo del revés de la manera más natural, hace que también se establezca un comienzo, un principio. En el caso de las cosas que somos el nacimiento, del que hemos estado hablando, pero en general es el establecimiento de un Fin, de un Futuro, lo que acarrea consigo en sentido inverso el establecimiento de un principio, de un comienzo. Esto será la última cosa que me dé tiempo a tratar con cierto detenimiento antes de dejaros pasar la voz para cualesquiera ojeciones, respuestas, sorpresas, insultos, o lo que sea que respecto a lo dicho os hayan venido.

Esto se traslada desde ahí muy bien en el sentido de que se hace con el Mundo, digamos, lo mismo que con nosotros. () no hayáis pasado de recibir más que algo de vulgarización científica o religiosa, lo sabe de sobra de bien: lo que a la Teología en sus buenos tiempos le hacía falta era desde luego un 'télos', un fin, al que todo está dirigido. Eso es el lado por el que Dios tenía que ser finito en el sentido de tener un fin o de ser Él mismo la entelequia, el fin de las cosas. Todo lo que después se le dijera de infinitamente bueno y tonterías por el estilo era para disimular, pero lo esencial es que tenía que tener un fin, ser el fin sobre todo. Eso es lo que la Fe en Dios, la Teología, necesitaba; y la Ciencia, que es su sucesora en los tiempos en que vivimos, necesita esactamente lo mismo, lo primero que necesita es un fin; una Física o cualquier otra Ciencia, pero una Física de la manera más clara, y sobre todo porque su lenguaje tiene que ser matemático y Dios es matemático, lo primero que necesita es un fin. Esto se revela de una manera muy esterior en el sentido de cómo la Iglesia (es decir, en nuestros días, "cómo la Ciencia y sus Istitutos, Istituciones y Tinglados, y sus aplicaciones a las técnicas"), iba a subsistir y a progresar si no estuviera progresando hacia un fin, es decir, hasta conseguir que las formulaciones de la Física fueran verdaderamente matemáticas, puramente matemáticas, es decir, verdad, hasta conseguir eso que aquí con sentido común declaramos imposible, porque la verdad en la Realidad no cabe. La necesidad es la misma: aparte de esto que se revela esternamente, de una manera mucho más interna la Ciencia necesita contar con un fin hacia el que todos los intentos de teorificación, de ideación, se dirigen, sin el cual no tendría ni sentido. De manera que lo del Progreso no es sólo un progreso en las aplicaciones, en la Realidad: es un Progreso en un sentido más íntimo, como el que os estoy diciendo.

Entonces, si es así, tanto la Teología como la Ciencia necesitan en el sentido inverso un principio. Necesitan un principio, como a cada uno de vosotros se le hace necesitar una fecha de nacimiento. Necesitan un principio, que bajo el viejo Régimen era por ejemplo una Génesis, como lo que en el testo bíblico se llama con el mismo nombre griego de Génesis: "Dios hizo el mundo en seis días, descansó

al sétimo”. Es decir, que la Istitución fundamental del Tiempo, que aunque parezca mentira es la Semana, la que no tiene ningún fundamento ni astronómico ni nada, quedaba establecida, y con la fundación misma de la Semana quedaba fundado el mundo real para in aeternum. Necesitaban un principio, y a eso después se la ha llamado de muchas maneras, y en nuestros días todavía os habrán llenado los ojos con las vulgarizaciones físicas y os lo habrán llamado lo del Big Bang, por ejemplo: en un momento un estallido, y nace el mundo; como en el momento en que os quieren hacer creer de vuestro nacimiento, nace el mundo en ese momento. La estupidez del recurso se hace notar sobre todo (entre muchos de los físicos que se han molestado en discutir en torno a esto aparece claro) porque entonces en lugar de la Génesis, el Big Bang, aparecería el Origen del Tiempo. Es ahí donde la estupidez, si conserváis un poco de sentido común, estalla de la manera más flagrante: el Origen del Tiempo. ¿Cómo se puede llegar a tanta estupidez y que tenga tanto éxito en los Medios, y que nos esté dominando hoy día? Pues es bastante comprensible: en el uso de la palabra ‘tiempo’, hasta en el uso vulgar, se os hace confundir el pasar de las cosas, que no hacemos más que pasar, con un pasar del tiempo. Y una vez que os han metido esa confusión, pues ya se puede llegar a esa estupidez flagrante de que os hablo, desde ese momento os pueden decir que el que empieza es el Tiempo. No sé si os dais cuenta, ahora me lo vais a decir enseguida, hasta qué punto no os dais cuenta de hasta donde llega esto.

Veis bien pues cómo volvéis a encontrar en la aplicación al Mundo, o Universo, o cualquier otra cosa que le digan, lo mismo que se da con respecto a cada uno de vosotros. No tengo por qué alargarme más en hacer notar los rasgos del paralelo. Tengo que dejaros pasar ahora la voz recordándoos que aquí de lo que se trata es de decirle NO, no a la Realidad, porque a ésa no se le puede decir nada, sino a la pretensión de Verdad de la Realidad; decirle NO a la verdad de la Realidad, que es a la que se debe y se puede decirle NO de una manera o de otra. Es mentira, era mentira: uno no ha nacido nunca. Espero que os lo he hecho notar bastante claro. Uno no ha nacido nunca, y por tanto uno no va a morir un día; y el motivo de que no va a morir un día es que se está muriendo AHORA, cada uno de vosotros y yo se está muriendo AHORA. AHORA, conmigo, y sin darse cuenta, que es lo que le hace valer a esto; de manera que eso es justamente lo que esplica la negación que en los dos sentidos he establecido. No voy a insistir más, me callo, de manera que desde aquí, respecto a lo que hayáis podido oír, ya podéis ir soltando lo que sea.

–Voy a ser lo menos presumido posible, pero su disertación me ha parecido en el último momento, en la última frase, un poco carente de condición, y se lo voy a esplicar: usted dice en la última frase que estamos muriendo en este momento todos juntos, los que estamos aquí y los que están fuera. Pero si no hemos nacido, no podemos morir tampoco.

A–Perdone, amigo, creo que va por mal camino ahí. No quiero despreciar nada, pero creo que según está empezando va por mal

camino, ¿eh? Quiero decir que mantiene usted muchas creencias que he estado aquí espachurrando, y me las saca como si no les hubiera hecho nada, y no es así. He estado machacando la fe en el nacimiento, no empiece usted a decir una cosa como que si uno no ha nacido, no.....

-Lo único que quería era certificar que el ser y el saber es verdaderamente vanidad, deseo y presunción. No se puede nadie permitir decir que sabe, y yo no me permito a mí mismo decir que soy yo, ni me permito a mí mismo decir que sé algo. Ni sé nada ni soy nada, pero corroboro toda su anterior disertación, menos la última frase, porque le vuelvo a repetir.....

A-No, no, déjelo. Gracias por lo otro, porque estamos de acuerdo en esa negativa, y ya sabe usted que a lo que aquí estamos es a romper con la Fe. Otra cosa es decir NO, ¿eh?: no tiene que corroborar nada de lo que he dicho, porque si me he pasao diciendo algo positivo ha sido por descuido. Lo que he hecho no ha sido más que decir NO. ¡Más cosas, por favor!

-Es que antes de venir he estado viendo un documental que alguien ha mandado por los mails, y hablaba de la producción de cosas, de objetos, en la Revolución Industrial, y cómo esos objetos ya desde el principio venían diseñados con una fecha de caducidad, que además según en qué época, por ejemplo las bombillas primero duraban 2500 horas, y después de repente tuvieron que durar 2000 horas, luego 1500, y entonces me recordaba un poco esto que estabas diciendo de la producción y la reproducción.

A-Tiene que ver. No sé si te sigo bien, pero puede que lo que estés sintiendo en eso es que así como aquí hemos visto que lo del progreso de la reproducción, del intento de veces de lo mismo, se pasa de las cosas a nosotros, después en sentido inverso es normal que se le pase de nosotros a las cosas, y que a las bombillas se les asigne una muerte determinada, porque eso es muy humano; eso es lo humano, de manera que seguramente la cosa va en el sentido que dices: el progreso para adelante y para atrás. ¡Más, más, por favor!

-Es que es la primera vez que vengo, y son dos cosas las que quiero decir: la primera tiene que ver con lo que ha dicho en la última frase de que el motivo es que estamos muriéndonos ahora, y yo me pregunto que si nos estamos muriendo, también estamos naciendo, ¿no?, porque si hay un principio y hay un fin, debe ser algo parecido.

A-¡Esacto! ¡Esacto! Es lo mismo, sí, tal vez tenía que haberlo dicho yo mismo. Muy oportuno. Es lo mismo: estamos continuamente muriendo, es decir, naciendo, da lo mismo. Lo que sin mentir se puede llamar vida consiste en eso: nos estamos haciendo y deshaciendo, para emplear términos más de cosas. Nos estamos haciendo y deshaciendo: uno, otro, otro, cada cual, y sin darnos cuenta.

–Me parece coherente toda la disertación que he escuchado, lo encuentro lógico, no sé rebatir nada de lo que has dicho, no puedo, no sé. Lo que has dicho lo siento, no me siento en contra de esa realidad, y me reconforta pensar que puedo cambiar de sitio a las cosas, que todo no es.....

A–...las ideas. Perdona, antes de que digas más cosas tengo que darte las gracias, sobre todo siendo la primera vez, de que vengas a coincidir en el sentimiento fundamental que anima a esta tertulia. No hay nada que rebatir, porque aquí lo único que se hace es rebatir; rebatir lo que ya se nos da, y eso siempre está abierto a pesar de todas las órdenes, siempre cabe, y por eso andamos por aquí. Añade las cosas que querías añadir.

–Pues que por ejemplo cuando has mencionado los Derechos Humanos, si uno está defendiendo sus derechos se comporta esactamente como el Orden quiere que se comporte, y entonces aquí me hundo, no lo entiendo, no me cuadra.

A–Pero aquí si que entiendes conmigo que defender un patriotismo u otro patriotismo, los derechos de España, a lo mejor ya no te parece tan gracioso, ¿no? Pues el Hombre es como España, y aquí estamos contra el Hombre. Los Derechos Humanos es un cuento de los hombres para dárselas de que son algo distinto de las bestias y eso. Aquí nos queremos reducir a cosas porque sabemos hasta qué punto el Hombre es un engaño..... muy comprensible, como todo patriotismo: ¿qué vamos a creer nosotros, que somos de ese tipo de cosa, más que lo que nos sienta bien creer? Es muy comprensible, pero mentira. Pues gracias otra vez, y más voces, por favor.

–En el ser humano, como tu comentabas, el Yo, la individualidad, la identidad, no existe, de manera que es algo que digamos que transita, está en movimiento, con lo cual, si está en movimiento, si es trasformación y cambio, los planteamientos o pensamientos de ese ser en cambio serán algo fugaz, algo que nunca está, de manera que creo que ahí quedamos un poco digamos 'desamparados', ¿no? Por eso quizás el Ideal de que hablamos siempre es intentar fijar algo que realmente es movimiento, no es algo fijo, está evolucionando, y entonces fijarlo. Y yo creo que estamos un poco desamparados en ese sentido de que no hay realmente donde agarrarse.

A–Sí, creo que te entiendo bastante bien. Se te ha escapado lo que aquí he dicho dos o tres veces que es 'Realidad', que es una guerra entre lo uno y lo otro. Hay que distinguir los pisos: una cosa es lo de pasar, estar muriendo, estarnos haciendo y deshaciendo continuamente, que eso no es de la Realidad, sino que está por debajo, y otra cosa son los ideales, que son por supuesto como Dios, verdad, eternos, que no pertenecen a la Realidad; y nosotros, la Realidad, que está en el medio, es una guerra entre lo uno y lo otro. De manera que eso es lo que hay que precisar. Desde luego, en cuanto al cambio, el Orden lo tiene adoptado: para seguir siendo lo que es tiene que cambiar, no tiene otra manera ninguna. La Fe en ideas que persisten, eso es una cosa con la que cargamos. Ya puedes tú decir que están pasando, pero la Fe consiste en creer que sigue

siendo la misma cosa, que si has dicho ‘átomo’ y has creído en el átomo, la Fe consiste en que no se te ha cambiao mientras tu estabas creyendo; no se te ha cambiao, si no la Fe se vendría abajo, ¿no?

–Es que la búsqueda de sentido a la existencia digamos a nivel humano quizás sea buscar el origen, o el final, o una combinación de ambos.

A–No, el Hombre, otra vez te digo, vamos a dejarlo; lo mejor que puede hacer es olvidarse, que ya es mucho. La guerra que aquí nos traemos es ésta contra la pretensión de Verdad, de fijeza, de Fe, de todo aquello que se resiste a someterse a tal cosa. Ésa es la guerra que nos cabe, solo gracias a que es mentira que la Realidad esté hecha del todo y que sea perfecta, porque si no, no tendríamos nada que hacer. Pero estamos aquí gracias a la imperfección de la Realidad, gracias a que nunca está bien hecha del todo. Sí.

–A mí me preocupa el Orden social que tenemos establecido, y entonces quiero preguntar si crees que este Orden Social que tenemos consiste en la persistencia de las ideas, o en qué consiste.

A–Bueno, de la manera más general consiste en la Fe, por supuesto. La Fe es la Fe en el Estado, la Fe en el Orden Social de que has hablado, la Fe en que efectivamente tiene sentido ordenar el caos del mundo para que marche bien. ¿O no te lo crees?

–.....

A–No te lo crees, pero reconocerás que hasta hace un momento te lo creías. Pues Fe en eso: Fe en el Hombre, Fe en el Progreso, Fe en el Futuro..... Pero lo esencial que trata de conseguir la ordenación del mundo trata de conseguirlo a través de la Fe, a través de la imposición de la Fe, no hay nada más general. ¿Qué más?

–Oyendo aquí al amigo al que se le escapan las sonrisas que es una alegría verle, en esto del desamparo me da a mí por pensar si la mejor forma de no quedarse desamparado es estar desamparado, porque lo que te pasa cuando alguien te ampara es que al final te desampara, ¿no? Es una sensación que tengo yo últimamente de que la gente no hace más que querer meterte una idea o meterte una forma de pensar para llevarte a su terreno.

A–Que te dicen que te amparan. Sí, es una cosa muy esterna, pero tiene su importancia: efectivamente la pretensión del Orden es de que te está amparando y tratando de mejorar las condiciones de tu bienestar, esto es evidente, ¿qué otro () hay más que ése? Ésta es la pretensión corriente. Por ejemplo, llevados de la convicción científica de que fumar produce cáncer de pulmón, ordenan la vida de unas cuantas naciones enteras de tal forma que fumen menos, y si es posible que no fume ninguno nada, que es el Ideal, no alcanzable, pero que funciona, y con eso están cuidando de tu salud, te están amparando. Y cuando te presentan cualesquiera otro de los beneficios del Bienestar, aunque no sean tan esageraos como éste, se da lo

mismo: la pretensión es que efectivamente cabe que el Estado, el Capital, lo que quieran sea que te sientas acogido por ellos. ¿Cómo el Capital no va a creer que en su desarrollo y su progreso lo que está consiguiendo es algo bueno para la tribu, para la gente? ¿Cómo no lo va a creer? ¿Cómo cualquier político de cualquier Partido no va a creer que lo que él está pretendiendo imponer lo está pretendiendo, no para bien del Partido, sino para bien de los ciudadanos, para bien de vosotros que lo oís y que no entendéis de todo eso? Está bien desmentir un momento esa noción. En lo que decías del desamparo, cuando uno rompe, y en la medida en que rompe con esta creencia en el bien que te puede venir de Arriba, uno no se encuentra desamparado, gracias a lo mismo: a que la Realidad no está bien hecha del todo. La Mayoría de las poblaciones humanas, la Mayoría es un mostruo devoto y fiel al Poder, eso es la Mayoría. Pero la Mayoría no son todos, y cuando uno es capaz de renunciar al amparo que dan el Poder y la Mayoría no se encuentra desamparado, porque no eran todos, porque siempre hay entre la gente los que están más o menos sintiendo contigo por debajo del Poder y todo eso. No se llega a ningún desamparo total. ¡Adelante!

–¿Usted cree que la verdad de la Realidad se puede destruir realmente?

A–La verdad de la Realidad se puede destruir lógicamente, hablando. ¿Tú qué crees, que hablar es real, o no?

–No, pero.....

A–¿Crees que hablar es real, o no?

–Pero la verdad de la Realidad ahí sigue luego.

A–No, no, no, eso depende de lo mal o lo bien que se haga, ¿no? Gracias a que nunca las mentiras están del todo cerradas y bien costituídas, el razonamiento, la lógica.....o mejor, el sentido común, puede descubrir, y destruir por tanto, la creencia, la Fe, una y otra vez, y si por un lado se la recostruye, volver a acudir a la misma labor de descubrir la mentira y todo eso. El sentido común no es de la Realidad en cuanto lo son las Mayorías fieles, pero está aquí, sigue estando aquí gracias a que la Realidad nunca está cerrada del todo, y ése es el que puede una y otra vez dentro de la Realidad destruir, mostrar la mentira de lo que se nos impone como verdad. Repito, ¿eh?: no la mentira de la Realidad, que no tiene sentido: la mentira de la pretensión de Verdad, la mentira de la Fe. Eso, hablando, pensando, dejándose hablar, se puede; se puede siempre, otra vez, gracias a que nunca está bien hecho del todo, que si no, no habría nada que hacer.

–¿Pero se podría decir por ejemplo que se puede destruir la verdad de la Realidad de una manera definitiva? ¿O eso no tiene sentido?

A–No, claro, porque eso es creer en el Futuro como ellos. No tenemos Futuro, esta lucha no tiene Futuro: creemos y nos alegramos mucho de que se pueda estar haciendo, ahora. ¿Cómo vamos a pensar

en el final de la Revolución, que eso sería meternos en la Historia otra vez? ¡Más!

–Bueno, a lo mejor no tiene mucho que ver, pero estaba pensando ahora que cómo es posible que en la Gramática de algunas lenguas se meta eso del Futuro Perfecto. Es que te cuentan que en Latín con el paradigma de Perfecto y con terminaciones, ahí hay un Futuro Perfecto.

A–No tiene mucho que ver. No, lo del Futuro Perfecto en algunas lenguas quiere decir el futuro, lo llamado tiempo futuro en el tema de Perfecto de los verbos, que no tiene que ver con el tiempo, sino con el aspecto. Lo que importa respecto al futuro es que os fijéis en una cosa: hay lenguas que no tienen (ni mucho menos todas), algo parecido a un futuro, pero hay algunas como la nuestra que lo tienen, y que se le llama en las Escuelas 'futuro'. Ahora, empezad a echar cuentas de las veces que los verbos en futuro se emplean para decir cosas futuras, y os daréis cuenta de que son prácticamente ninguna. Los verbos en futuro se emplean para cosas como "¡lo sabrá tu padre!". Es para lo que se suelen emplear, donde lo de el tiempo no cuenta para nada. De manera que es mentira que los tiempos verbales se refieran a trocitos del Tiempo real que el Orden ha establecido: su Pasado, su Presente, su Futuro. Es mentira, en realidad son modos: a las lenguas no les gusta muchas veces hacer afirmaciones firmes y desnudas, y les gusta mejor disimularlas, entre otras cosas poniendo esos futuros. Sí.

–Es que me estaba ahora mismo planteando, porque usted ha hablado de tribus, si hay estudios etnológicos o sociológicos sobre alguna comunidad indígena que no tenga el concepto de 'Futuro'.

A–¡Uf!, mucho peor todavía: aquí el año pasado os estuve esplicando el descubrimiento de una tribu en un afluente del Amazonas que no solo no tenía nada parecido a un verbo de nuestras lenguas, sino que ni siquiera tenía números en el sentido de los nuestros, que es mucho más grave todavía. Lenguas cercanas, de las cuales sería malísimo decir que tienen un futuro, son a montones. Es que es una tontería de la Escuela lo de poner nombres de futuros. En arameo mismo hay una cosa a la que suelen llamar todavía futuro en hebreo, ¡y que sirve para tantas cosas!; incluida incluso la () y eso, que la imbecilidad de llamarlo futuro y hacer creer que se refiere al Tiempo real (). Pero he querido poner casos del español, y entonces incluso en las que tienen cosas de esas a las que en las Escuelas llaman futuro, con lo que se encuentra uno es con eso: que para lo que menos sirven es para designar ningún futuro sabido. Sí, ¿qué más había por ahí?

–No sé si será bueno recordar el comienzo del Juan de Mairena a propósito de la reproducción de cosas idénticas y precisamente hablando de la verdad, que es lo que hace en el comienzo cuando dice aquello de "la verdad es lo que es, dígala Agamenón o su porquero", y se pretende que aquello se vaya reproduciendo, esa verdad, y la respuesta del porquero rechazando esa identidad de la reproducción precisamente para cosa como la verdad.

A-Bueno, no es que tenga mucho que ver realmente con lo que dices, pero como nos vamos a ir ya por hoy voy a dedicarme a eso, que ya a través de Isabel había estado discutiendo. Es el comienzo del Juan de Mairena, el primer párrafo: "la verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero. Agamenón: Conforme. El porquero: no me convence". Ése es el comienzo, que les ha dao lugar a todo esto de..... Se pueden armar muchos líos. "La verdad es la verdad", como comprenderéis es el Ideal de "lo que es, es lo que es". Es el Ideal, que a Dios mismo tiene que atribuírsele. Pero con lo que Agamenón se declara conforme no es con eso, sino con la frase entera, y la frase entera dice "la verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero". Como veis Agamenón, que es el tirano, el representante del Poder de la forma tiránica más primitiva, se pone demócrata y todo, como conviene al Progreso. De manera que da lo mismo que sea Agamenón o su porquero, pero el caso es que la diga alguien. Una mentira, porque nadie decir la verdad. Nadie puede decir la verdad, y no tiene que ver ni que sea Agamenón ni que sea el porquero; nadie puede decir la verdad, y por eso el tirano, demócrata, está conforme. Eso es naturalmente lo que queremos hacer creer. Y el porquero no es que sea el pueblo (porque el pueblo no existe, es lo que nos queda por debajo de las personas y demás), pero bueno, tiene muy poquito Poder, está en ese sentido un poco más libre, y dice simplemente "no, no me convence", que es lo que el pueblo sabe decir: por los Medios de Formación de Masas de Individuos, pero también en Familia y todo eso todos los días le están convenciendo, y lo único que lo que nos queda de pueblo sabe decir es "no, no me convence". Bueno, pues con esto si os parece lo dejamos, confiando que si dentro de 7 días el Señor no se ha encolerizado demasiado seguiremos con esto.

Tertulia Política número 273 (16 de Marzo de 2011)
Siguiendo si os parece con lo que se enlaza a las últimas cuestiones, que eran, como recordáis, las de la reproducción de lo mismo, la producción de una misma cosa muchas veces, y lo del nacer, aplicado especialmente a este tipo de cosas que somos los hombres, que fue a lo que le estuvimos dando vueltas en la última sesión, con esto se enlaza una cuestión que toca al corazón de esto del tiempo, que como recordáis es, en un sentido, lo único que de verdad nos diferencia al tipo de cosas que nosotros somos de las demás cosas. No el hablar, que eso todas las cosas tienen que hacerlo, porque la intercomunicación es una condición que hemos descubierto que acompaña a la Realidad misma, intercomunicación entre cualesquiera cosas con cualesquiera otras, y en eso está lo del hablar, sino simplemente el saber la muerte, es decir, la que nunca está aquí, saber el Futuro. Ésta, ésta es la condición o maldición que parece que es propia y distintiva de nosotros, y que no podemos aprovechar al resto de las cosas, entre las que querríamos perdernos como una cosa más, como un tipo de cosa más.

Pero al corazón de esto del tiempo toca la cuestión de la simultaneidad, con la que los que me acompañáis hace tiempo ya os habéis encontrado, junto conmigo, más de una vez, incluso a partir de artículos o entradas en la red de físicos que se plantean la cuestión de la simultaneidad, es decir, que tenga o no tenga sentido lo de dos sucesos al mismo tiempo, dos sucesos al mismo tiempo, que dos cosas puedan suceder precisamente al mismo tiempo, para entrar en lo cual además tenéis que recordar también lo que aquí nos hemos encontrado más de una vez: que eso de "ahora", que cuando se dice ya no es ahora, no pertenece a la Realidad, por tanto no pertenece al Tiempo real, el cual está costituído como una especie de espacio con sus Futuros, por tanto sus Pasados, y en medio sus Presentes. "Ahora" está fuera de eso, y es la manera más inmediata de que disponemos aquí, en esta tertulia política, para salirnos y enfrentarnos con la Realidad: "ahora", "ahora", que no es el Presente ni es ningún momento, porque eso ya son cosas, son Realidades, sino "ahora" que cuando se dice ya no es "ahora". De manera que cuidado que la simultaneidad se plantee con respecto a ese "ahora", lo cual sería un planteamiento que nos sacara de la Realidad, o que la simultaneidad, como entre los físicos a los que me refiero se plantea, dentro de la Realidad: simultaneidad dentro de los sucesos reales. Esto es como una advertencia previa para entrar en el asunto.

Hace ya tiempo, los que habéis tenido curiosidad de leer el Contra el Tiempo, en el primer ataque contra el Tiempo me había dado por usar justamente la cuestión de la simultaneidad, recordando que una cosa no puede estar en dos sitios al mismo tiempo, y que dos cosas no pueden estar en el mismo sitio al mismo tiempo (una misma cosa... que otra). Con estas formulaciones se trataba de introducir en lenguaje vulgar la simultaneidad ?"al mismo tiempo"?, y de introducirla justamente para negarla, pensando que justamente en el levantamiento, Aufhebung o supresión de "al mismo tiempo" en esas fórmulas es donde tenemos el origen, el fundamento, del Tiempo real, del Tiempo de la Realidad, es decir, el Tiempo de las horas y los siglos, del calendario, del reloj,… ese Tiempo. No sé si lo seguís ahora en este momento, lo hayáis leído en su tiempo o no, esto de cómo la supresión del "al mismo tiempo", que tan razonablemente se presenta en ambas fórmulas, os puede guiar hacia entender el fundamento del Tiempo. Las formulaciones suponen que hay una diferencia entre cosas y sitios, cosas entre las cuales están incluídos los sucesos, y sitios donde los sucesos suceden, y que de momento parece que se separan de las cosas, porque se puede decir "dos cosas en el mismo sitio", como si eso fuera razonable y tuviera sentido. Las cosas son justamente los costituyentes semánticos, las palabras con significado que contribuyen a la costitución de esta Realidad. Los sitios son, de alguna manera, una referencia a un espacio real de aquello que en el habla corriente, en la producción corriente, es "aquí", "allí", que no son sitio ninguno en realidad puesto que dependen enteramente del momento en que se digan, "aquí", "allí", pero la reducción de eso a Realidad es lo que hace sitios. Evidentemente se puede pasar después a criticar la distinción entre cosa y sitio, pero desde luego para la costitución del Tiempo real

al que estoy tratando de volveros a llevar es precisa, de momento, la distinción: una cosa son las cosas y otra cosa son los sitios.

Luego me diréis hasta qué punto esto os parece tan demasiado claro que no se entiende o le encontráis alguna otra posibilidad. Efectivamente, cualquier investigación decidida respecto al asunto se encuentra con las tentaciones de declarar la imposibilidad de la simultaneidad en la Realidad: no es posible de verdad que pasen dos cosas al mismo tiempo. Id pensando lo que cada uno de vosotros piensa, o siente, respecto a "no es posible que pasen dos cosas al mismo tiempo"; o "puede ser que pasen dos cosas al mismo tiempo". ¿Cómo os lo tomáis en la vida corriente esto?: ¿puede ser que pasen dos cosas al mismo tiempo?, ¿tiene esto sentido?, ¿es imposible que pasen dos cosas al mismo tiempo?, ¿es imposible esta declaración de la imposibilidad? No voy a volver a las maneras en que para los físicos se les ha presentado una y otra vez esta cuestión, por el momento. Me remito más bien a vuestro sentido común, como de ordinario, y os dejo esa cuestión abierta, por el momento.

– ¡Agustín! ¡Perdón! Imagino a un indio tocando la zampoña y a un rumano tocando la flauta de pan. Se les puede ocurrir al mismo momento. Yo es que ya no sé, yo ahí ya no sé…

A– Es que eso es lo que pregunto.

– ¡Ah, de acuerdo, de acuerdo! ¡Perdón, perdón!

A – Lo que pregunto es que vayáis pensando cuál es la actitud a la que os atenéis, si es posible que sucedan dos cosas al mismo tiempo o no es posible que sucedan dos cosas al mismo tiempo. En realidad. Por lo pronto, en realidad. Si es o no posible en realidad que sucedan dos cosas al mismo tiempo. [Silencio] Bueno, dentro de poco os volveré a plantear la pregunta de una manera que tengáis que contestar sea por donde sea.

Esto tiene que ver con la cuestión a la que uno está acostumbrado a encontrarse de las coincidencias; una palabra, con-cidentia, que sería la traducción del griego sym-ptoma, es decir, lo de 'caer juntamente', 'caer juntamente', 'caer a la una'. O si se dice con el prefijo -in añadido, co-in-cidentia, es decir, 'venir a caer a un sitio dos cosas a la una, dos cosas a la vez'. Todos estamos acostumbrados a emplear el término, no en Ciencia sino en la lengua corriente, 'coincidencia', a reconocer que se producen coincidencias, unas más asombrosas que otras (algunas muy asombrosas). Y sobre el grado de asombro de la coincidencia, que toca tan directamente a nuestra cuestión, os voy a hablar ahora. Estaba justamente estos días escribiendo para los lectores de la columna de los martes en La Razón, y me correspondería para el próximo, escribiendo justamente esto de las coincidencias, y les contaba unas cuantas cosas que voy a contaros ahora también a vosotros.

Una es una que me pasó el otro día yendo en el tren (desafortunadamente un Talgo, así lo manda el Progreso) yendo en un

tren y habiendo entrado en el cubículo para asearme un momento. Al ir a salir del cubículo de los aseos, en el mismo istante en que descorro el pestillo para abrir la puerta, una mano desde fuera está manejando la manivela para abrir la misma puerta. De manera que cuando la puerta se abre no sabemos quién la ha abierto, y la señora que va a entrar en el cubículo y yo que voy a salir, nos quedamos mirando un momento con gran perplejidad; se trata de unos segundos en reaccionar, hasta que se dice “es una coincidencia”, “no tiene importancia”, “es una coincidencia: no significa más que eso –¿no?”. Este es un tipo de coincidencia mediana. No sé que os parece. Os pregunto ya sobre este grado de la cosa: ¿hasta qué punto encontráis posible, natural, corriente, hasta qué punto estaríais dispuestos a llamar a eso una coincidencia? Me quedo escuchando algunas voces antes de seguir, para asegurarme de esta manera de que estamos hablando de lo mismo, como siempre, y que por tanto podemos aplicar el sentido común.

– Agustín, hay veces que…

A – No, yo estoy preguntando por este caso, ¿eh?

– ¡Ah, perdón! En música…

A – Estoy preguntando por este caso.

– En música…

A – Estoy preguntando por este caso. Por este caso. Por un caso como éste.

–Pero hay coincidencias musicales...

– Yo entiendo que es una sensación de los dos cerebros, una sensación tanto del tuyo como del de la mujer. Que es lo que pretenden en las competiciones deportivas cuando disparan, que salgan los seis atletas a la vez. Si esa sensación no la tiene el juez, no vale la salida. O en natación. Tiene que ser que parezca que los seis salen a la vez.

A – El pistoletazo de la salida, desde luego, se pretende que es algo que hace que simultáneamente los seis o los siete salgan a la vez. Y que piensas que eso…

– Es una sensación que tiene que tener el juez, y eso se mide hasta la milésima de segundo…

A – Con aludir a los cerebros no añadimos mucho. Pero, ¿es así? ¿Hay simultaneidad en un caso tan sencillo como éste? ¿O es imposible que la haya? Ya desde aquí conviene decir qué podéis discurrir para desconfiar, para no creer en la simultaneidad. Una de las maneras es decir: por pequeña que sea la diferencia, siempre tiene que haber habido alguna diferencia; siempre la señora de fuera tuvo que hacerlo un puntito de tiempo antes, antes que tú que salías, o al revés. Que tratéis de resbalar hasta la simultaneidad, es a lo que

os estoy invitando. Una de las maneras de no creerlo es decir “hay siempre una diferencia”. Sí, venga.

– No sé si en otros casos valdrá esta apreciación lo mismo pero, en éste sí me parece. Simultaneidad es un término descriptivo que tal… que en ocasiones, o sea… hay un criterio explícito o implícito para entenderlo como simultáneo. Y se pasa de la afinación de la millonésima de segundo que pudiese medirse, o no. Es un término optativo para decir, para describir...

A – No, no. Es justamente lo que estoy preguntando: cuál es la actitud de cada uno respecto a eso. Decir, “¿por qué no? Sí, cabe una absoluta simultaneidad”...

–Yo creo que sí –eh.

A– O bien: “No puede ser. Nunca: cabe siempre… siempre hay una pequeña diferencia que, lo mismo que se hace en Física seria, se suprime como cuantía negligible. La diferencia es tan pequeña que no cuenta. Ni tiene por qué contar.” Ésa es la otra actitud.

– Si fuera simultáneo, si dos corredores salieran al mismo tiempo, sería el mismo corredor, ¿no? ¿Cómo diferenciaríamos uno de otro?

A – Sí, sí, por el color del pelo, por ejemplo.

– ¡Agustín!

A – No olvidéis lo que os he recordado de Contra el Tiempo, ¿eh? La supresión, la Aufhebung que nos lleva a encontrar en la negación de la simultaneidad el origen del tiempo es: “no puede ser que dos cosas estén en el mismo sitio al mismo tiempo”. “No puede ser que una cosa esté en dos sitios al mismo tiempo”. ¿No puede ser? ¿Es así, o se puede pensarlo de otra manera?

– Se puede enlazar eso que estás diciendo con lo que llamamos los sentimientos, ¿se puede querer a dos mujeres a la vez, o a dos hombres, …

– ¡Estás loco!

– … y no estarlo?

A – Por supuesto; yo lo he planteado en un caso muy simple que no introduzca complicaciones estrañas, pero desde luego vale en general. ¿Creéis o no creéis que se pueden producir dos cosas al mismo tiempo? Esto es lo que os estoy planteando ante el doble cerrojo de una puerta que se puede abrir desde dentro y desde fuera, que se abre.

– Yo creo que sí.

– Nosotros estamos aquí simultáneamente. ¿No estamos aquí simultáneamente?

A – ¿Estamos simultáneamente? Sí, dice que estamos todos presentes, que estamos todos juntos a la vez, aquí. No hay porqué no estenderlo de esa manera. Dice ella "¿no estamos aquí simultáneamente los que estamos?" ¿Qué os parece también de eso?

– Eso sería la duración, no la vez.

A – ¿Qué?

– Sería la duración, no la vez. No es una vez, es una duración, lo que ella está diciendo.

A – A ver, a ver, esplícate. Sí.

– Estamos en un tiempo tomado como duración –¿no?–, no como vez. Puestos a pensar en la misma vez, sólo sería posible que algo sucediese a la vez si… o sea, en el mismo sentido que es posible que haya cinco ovejas en algún sitio. Es decir: el límite –me parece a mí.

A – Sí, eso es bastante razonable. Desde luego, lo que nuestra amiga saca "estamos todos aquí al mismo tiempo" es corriente, se reconoce, a esto se llama estar al mismo tiempo. Estamos una hora y media aquí, y los que estamos y no nos marchamos seguimos estando y por tanto decimos eso. Pero como esto es ya muy recibido y complicado he preferido presentároslo en casos de estrema simplicidad, en que no se trata de una hora y media de estar o no estar, se trata de un casi-istante, o de un istante de verdad. Si es un casi-istante, es que no creéis que puedan producirse dos al mismo tiempo. Si es un istante, y el mismo istante, entonces, es que sí creéis que se puedan producir dos cosas al mismo tiempo. De manera que es a ese dilema al que os estoy sometiendo. Espero que para aclarar algo. Sí.

– En el caso de la duración, pero en el caso de llamarlo istante, dos trayectorias que se cruzan, dos cuerpos que chocan, sí se puede más fácilmente entenderlo como en un mismo istante.

A – ¿Cómo? ¿Sí? ¿Que si son dos electrones en vez de ser la señora y yo, ya es más…? ¿ya es más?

– No, no, no, que si chocan… que si no es abrir la puerta, sino tropezar uno con otro, ya se puede decir que habéis tropezado al mismo tiempo. Pero que en cualquier caso sería… depende del término que, que... que es algo como optativo y…

A – No, no. Depende, sobre todo, de una cosa más elemental. En ese caso, los dos electrones, ¿son dos o no son dos? Porque si son dos, una cosa es que A choque con B y otra cosa es que B choque con A. Ésta es decir tal como la señora y yo en la puerta del cubículo. De tal manera que la decisión simplemente se reafina un poco más, pero viene a lo mismo. Si no hay distinción entre "A choca con B" y "B choca con A", entonces A y B corren peligro de no ser dos cosas distintas. ¿O no? [Silencio] Más, más, por favor. Sí.

– Creo que esto tiene bastante que ver con la separación del espacio y el tiempo. Porque, por ejemplo, aquí estamos todos juntos y no es una coincidencia. Pero, por ejemplo, cuando tú eras en el tren, en el que el espacio es cerrado, y que la persona ha abierto la puerta, como está en un espacio cerrado, y en un espacio propio, pues aquí se chocaron… no sé, una coincidencia en el tiempo, porque ocurrió a la misma vez, pero una coincidencia en tu espacio propio.

A – No está nada claro... Recuerda lo que he dicho al principio cuando os planteaba el problema de la distinción elemental entre cosa y sitio. Alguien, desde luego, puede coger los sitios y convertirlos en cosa. Pero, para empezar, parece que la Realidad necesita que se cuente con que las cosas están en sitios, y los sucesos suceden en sitios. De manera que sólo es contando con eso como podemos venir a encontrar el surgimiento del Tiempo real en la supresión del "al mismo tiempo". Os estaba proponiendo en el arranque del Contra el Tiempo que el Tiempo real, no el de verdad, el Tiempo real, el de los calendarios y los relojes, éste que contáis todos los días, que la Banca cuenta, ése es un Tiempo que nace por la negación, la supresión del "al mismo tiempo".

– ¡Agustín! Cambio de opinión: ahora creo no.

A – ¿Qué?

– Ahora creo no. Tal como lo plantea, digo no. Ahora creo que no. Digo no. Cambio de opinión.

A – ¿Qué? No cabe. No cabe. Bueno, no me distraigas...

–¡Perdón, Agustín, perdón!

A– Tened en cuenta que acerca de esto de la Realidad hemos, ya hace tiempo, y poco a poco, cada vez más claro, espero, a lo largo de los años, ...que solamente puede entenderse como algo que está en medio de los ideales ?Todo, Uno, Nada?, que tratan de imponérsenos pero que nunca se imponen, y lo que de abajo se resiste a eso, es lo sin fin, lo sin fin, lo que no para un momento, a lo que el 'ahora' toca. De manera que Realidad sólo se entiende como la lucha entre lo uno y lo otro, entre los ideales, desde arriba, por así decir, y la resistencia, la resistencia a esa imposición de los ideales, que es justamente lo que está de abajo, maternal. Si queréis acompañarnos a los que ya estamos en esto, recordad que por Realidad o Existencia lo que se entiende es precisamente eso, y ninguna otra cosa. ¿Quedaba respecto a esta forma de coincidencia que os he sacado alguna otra ocurrencia?

– Se me ha ocurrido…

A – Sí

– A veces te levantas y te crees que es Lunes, y te das cuenta de que no, que es Martes, y dices: "O es Lunes o es Martes", no puedes

decir, “bueno pues voy a pensar que es Lunes-Martes”, ¿no?

A – Y entonces, te encuentras con un vecino que se cree igualmente que es Lunes. Eso se llama coincidencia. Eso se llama coincidencia. Y que justamente, en ese caso que has contribuido a sacar, yo creo que se vuelve un poco más dura o difícil que la de la señora y yo a los dos lados del cubículo. Puede pasarle a cualquiera que se crea que siendo Martes es Lunes; pero que salga al pasillo y se encuentre con que al vecino le ha pasado lo mismo, y que se cree que es Lunes, eso empieza a parecer sospechoso. Cuando las coincidencias se empiezan a volver así, más difíciles, se vuelven sospechosas de alguna manera, y molestan mucho: “Aquí está pasando algo”.

A este segundo tipo pertenece más o menos la segunda que tenía que contar y contarles a los lectores de La Razón.

- …yo quería preguntarte.

A – A ver.

- Que digo yo que si eso que llamamos “al mismo tiempo” no es precisamente lo que está en la base del choque, porque no se daría ningún choque que no fuera al mismo tiempo, y no se daría la creación de ninguna cosa si no hubiera choques. Es decir, está en la creación misma de eso que llamamos las cosas.

A – Te estás refiriendo a la teoría que ya…

- …de Lucrecio, sí.

A – … hemos sacado muchas veces de Epicuro cantada por Lucrecio...

- … pero queriéndola llevar a esto de andar por casa.

A – la Realidad se establece, como sabéis… debajo de la Realidad no hay más que átomos y vacío. Y sólo los choques de los átomos entre sí, en el espacio sin fin, esplican el enredo de átomos más o menos espeso y, en fin, las cosas de la Realidad. Sólo por ahí se sale del submundo de los átomos y el vacío a la Realidad. Pero también recuerdas, y supongo que los demás también, que eso, para que pueda funcionar, le requería a Epicuro, y sobre todo lo sabemos por Lucrecio, introducir un principio de incertidumbre, que es que de por sí los átomos no pueden otra cosa que caer, separados, y así no chocarían nunca, y no habría Realidad, y que por tanto se requiere que en tiempo incierto en lugar incierto, un átomo se desvíe un mínimo, que quiere decir lo mínimo bastante para que se pueda decir “El movimiento ha cambiado”, pero que, dada la infinitud, basta para que eso arrastre consigo choques de todo tipo y la Realidad. Por tanto, no basta con eso.

Bueno: volviendo a lo que había salido con motivo de lo de tu Lunes y Martes, lo que les quería contar a los lectores de La Razón es este otro caso: es una novela que estoy leyendo de una norteamericana, Francine Prose, que se llama Bigfoot Dreams (me la

estoy leyendo), donde sucede que la protagonista, llamada Vera, es una mujer que ha acabado empleándose en una revista sensacionalista, This week, que se dedica a sacar noticias que bordan lo increíble, y que muchas de ellas no pueden ser menos de ser bulos. Entonces un día un colega de la revista le da una foto, que había sacado al pasar en un viaje, de un niño y una niña que están a la verja del jardín de su casa vendiendo una gaseosa o limonada de fabricación casera (porque él piensa que con ello están empezando el gran negocio, que es el ideal, ¿no?; bueno, vio el negocio y al pasar cogió la foto). Sobre esta foto, esta Vera, construye un bulo para la revista, para This week, que consiste en presentar a estos dos niños, les inventa dos nombres, a la niña y al niño, inventa el apellido de la familia, el del padre, un apellido corriente, Green, inventa que el padre es un dentista y que, con motivo de que en el patio de la casa debía de haber tal vez una fuente de aguas de poderes ocultos, la venta de la gaseosa de los niños empieza a tener un éxito tan tremendo que la gente acude y acaban por pisotearles el jardín y todo eso, y bueno: éste es el bulo que se saca. Al cabo de unos meses se presentan unos abogados a plantarle el pleito a la revista, porque efectivamente hay una familia, donde el padre es dentista, el apellido es Green, los niños se llaman tal cual el niño y la niña ella había dicho en su artículo, y que es entonces, con ese motivo, cuando el artículo mismo que ella había publicado ha suscitado un alboroto en la vecindad que les están estropeando el jardín y la carrera y la vida.

Bueno, siento que para hacerlo seguir haya sido muy poco complicado, pero supongo que lo habéis cogido bien. Éste es el otro grado que pensaba presentaros. Esto es lo que a la protagonista desde ese momento la atormenta (y supongo que la seguirá atormentando toda la novela), buscando esplicaciones –como se dice– racionales, racionales para el hecho, apelando, como se suele, a la casualidad, que es mucha, porque no se inventan así por las buenas, un apellido, un par de nombres, una profesión y todo eso, o bien, caer en las supersticiones que de ordinario reinan, es decir, facultades de previsión o de visión del futuro, o de cualquier otra cosa, en las cuales esta mujer, Vera, no puede ni creer. Pues bueno, si lo habéis cogido bien, éste es el grado de coincidencia que ahora os presento. ¿Eso puede ser? ¿Eso no puede ser? ¿Tiene en la Realidad sentido que eso suceda? ¿Es imposible que suceda? Ya comprendéis que este segundo grado de coincidencia os mete más directamente que el primero en la cuestión de las probabilidades. Es decir, que podría parecerse que ahora os estoy preguntando, cuando os pregunto “¿es posible que una cosa así suceda en realidad? ¿O no es posible?”, os estoy preguntando por... ¿qué pasa?: ¿probabilidades? ¿Qué tienen que ver las probabilidades con la posibilidad? Esto es justamente en lo que os estoy metiendo: ¿qué quiere decir que es imposible? ¿Basta con que sea sumamente improbable que tal cosa suceda en el mundo? ¿Es eso lo que quiere decir imposible? Ahora me responderéis lo que queráis, pero desde luego uno no se queda muy a gusto con esa decisión. Las probabilidades, desde luego, pertenecen a la Realidad, el cálculo de probabilidades se ha hecho para fenómenos reales y es él mismo, el cálculo de probabilidades, un hecho real. Tendríais el recurso de decir “Bueno, en un tiempo sin fin, cualquier cosa es

posible". ¿Esto os suena? Os lo voy a recordar ahora con otro tercer grado. Pero antes os quiero preguntar sobre el caso de Vera y vuestra actitud sobre el reconocimiento de que eso pueda ser en este mundo, de que eso pueda darse en la Realidad, o de que no pueda darse. De manera que espero unas cuantas voces más, antes de seguir.

–Borges escribe un cuento donde el Quijote se vuelve a escribir, pero no es el caso.

A – Muy bien. Sí, sí. No es el caso, pero se acerca. Ahora volveremos. Más sobre este caso, sobre este grado, digamos, intermedio.

– Yo entiendo que sí, que eso puede pasar. Es lo mismo que todos los días pasa en la lotería: compras un número de cinco cifras y a alguien le toca. ¡Joder!

A – ¿Se reduce a eso el problema?

– Sí.

A – ¿Sí?

– Sí. Pueden pasar 5, 10, 45 probabilidades…

A – Está bien. Pensad si se reduce a eso el problema. ¿Es lo mismo que el hecho de que un número de cinco cifras de la lotería a alguien tenga que tocarle? Yo creo que no; yo creo que cualquiera que esté pensando en el asunto te dirá que no, que no se reduce a eso, que no es ni mucho menos lo mismo. Y es bastante razonable.

–No es lo mismo, porque el número de la lotería está dado, tiene que haber uno, y las posibilidades en este caso o las probabilidades de que coincida esta señora en los nombres no están dadas; entonces, es muy poco probable, pero, claro, probable sí es, imposible no es.

A.– Pero ¿por qué no es como en la lotería?

–En la lotería, por muchos que se den y sea entre mucha gente, esos números ya están: puedes sacar quinientos mil o cuarenta millones de números, pero cuarenta millones de números son reales y uno está en algún sitio; en el otro caso las probabilidades, en el caso de coincidencia de la señora ésta, no están fijadas en ningún número; entonces todavía es menos probable, aunque puede ser.

A– ¿En qué se parecería el caso de la lotería al caso Vera que os estoy presentando? ¿Cómo habría que plantear la cosa?

–Puedes plantearla también en probabilidades.

A– Pues se plantearía simplemente como se plantea de ordinario frente a cualesquiera loterías: hay alguien le dice a una señora "Compre usted el 35.528, que ése le va a tocar"; la señora lo compra y le toca. Eso ya empieza a parecerse. Y entonces, aunque en una

manera todavía más tremenda, se plantea el mismo caso de Vera: ¿qué hago?: ¿creo que ha sido que ha acertado por casualidad?, ¿me quedo satisfecho con eso? –esta señora. ¿Creo que –bueno, ya sabéis: la superstición– que tiene poderes para ver el futuro y que efectivamente lo había visto, había visto el bombo y la salida del bombo antes de que saliera el número? o ¿a qué me atengo?, ¿qué hago con eso? Bueno, pero más cosas sobre el caso Vera, a si eso puede darse en este mundo o queda fuera.

–En primer lugar, es un relato, muy bien traído al caso; en segundo, coincidiría el apellido, la profesión, los dos niños, pero habría muchísimos otros factores que no coincidirían; o sea que coincide lo justo para que se pueda contar la historia y organizar la...

A– No; como ella hizo un artículo muy largo, un bulo, resultaba que estaba prácticamente completo; con la única diferencia de que ella contaba que el agua era tan maravillosa que tuvo mucho éxito y eso les destrozó la vida y el jardín, mientras que cuando los abogados reclaman dicen que fue el artículo el que suscitó tanta curiosidad que es eso lo que les estropeó la vida y el jardín a los propietarios. Pero en cuanto a los datos de partida, estaban todos, no había ninguna contradicción. Es importante, desde luego, esa intromisión del bulo publicado en cuanto a la marcha de los acontecimientos, pero por lo pronto eran los mismos.

¿Qué más? Aunque os pregunte sobre el caso Vera, os estoy tratando de tantear vuestras actitudes respecto a todo lo que se refiere a simultaneidad, probabilidades, posibilidad, imposibilidad. Porque esto son cosas que manejáis todos los días, como si tal cosa, todas las que he citado, y probablemente pues sin pararse nunca a pensarlo, porque tal vez el pararse a pensarlo, en estos casos, de antemano sabéis que resultaría tan peligroso, que naturalmente pues renunciáis: renunciáis, no lo pensáis más.
Sí, algo más ¿no? ¡venga!

–Yo creo que lo probable es algo que [...] ya se ha visto una vez, y a partir de eso existe una probabilidad [...] de una cosa o [...] o de encontrarme a alguien en la calle, que puede ocurrir; pero hasta que no se ha visto algo en el pasado, para mí no es un futuro...

A– ¿Te niegas a lo de la visión del Futuro pero admites que la suma de probabilidades puede equivaler a...

–[...]probabilidades diferentes; pero hasta que algo, un hecho, no se haya visto, no puede existir para mí una probabilidad. Cuando algo ocurre que no se había visto, [eso ya no es cuestión (¿) de probabilidad]

A– Eso es muy heterodoxo, porque el cálculo de probabilidades se hace sobre cosas que no han sucedido, que no han sucedido; es decir, que la Banca, por ejemplo, funciona así: calcula probabilidades respecto a la marcha de la empresa o del capital; o no la Banca, el Seguro de Vida calcula respecto a las probabilidades de que al

cliente le suceda o no le suceda esto o lo otro.

– [poco ayuda eso porque], hay un modelo, aunque no sea esactamente igual, sobre el que puedes hacer un cálculo probabilístico. Pero aquí lo hemos sacado otras veces cuando decimos que en un único caso, un único caso no sirve. No sé cuándo lo veíamos, con otras cosas, que un ejemplar de algo no es un ejemplar, es decir: no puedes hacer un cálculo probabilístico de ...

A– ¿Eso incluye que si, en lugar de haber acertado la adivina el número que va a tocarle a la señora, varias adivinas por el mundo proceden a profetizar números de la lotería y aciertan en una cierta cantidad de casos, entonces ya las probabilidades... ¿de qué?

– No: el cálculo, el cálculo. Si las adivinas lo aciertan cada dos meses entre un número de población de gente, se puede hacer un cálculo. No se puede calcular, en este caso, si han adivinado los números...

A– Entonces, con esta vuelta, se trata de probabilidades ¿de qué?

–Probabilidades de que suceda algo que ya ha sucedido.

A– No, no: no ya de que suceda, de que salga el número. Son probabilidades ¿de qué? ¿Qué es lo que garantizaría la repetición de los aciertos en cuanto a la lotería o algo así? ¿Qué garantizaría?, ¿qué sugeriría?

–Hombre, yo no sé esto. Pero son los datos: tú puedes calcular... Vamos a ver: incluso sabiendo si esta señora... el número de nombres propios que conoce, se podría calcular, por ejemplo, las probabilidades que tenía de coincidencia de acertar el nombre del chico; pero es imposible combinar eso con las posibilidades que tenía de acertar el de la chica, o el del padre...

A– Bueno, tú te has decidido: “imposible”; otro a lo mejor te dice...

–No, no: no imposible que suceda, es que puede suceder. Digo imposible calcularlo.

A– No; imposible, no. Simplemente, el cálculo probabilístico se vuelve efectivamente mucho más difícil, pero se trata simplemente de un aumento en la improbabilidad. Acertar con los dos nombres de los dos niños, Megan y Josuah, sabiendo ciertas cosas como esta mujer sabe respecto a judíos norteamericanos, a lo mejor. Pero que al mismo tiempo acierte que el padre dentista, el apellido del padre, Green, claro, habría que... juntando coincidencias, el cálculo de probabilidades se hace...

–Las probabilidades pertenecen a la Realidad, siempre.

– Sí.

– Pero sin embargo, las posibilidades pueden no pertenecer a la Realidad. Y entonces siempre será aquilatable matemáticamente el que se produzca el caso del dentista, del padre con los niños y todo eso... siempre habrá una probabilidad, que será próxima a cero, pero que no llegará nunca al límite de cero. Y sin embargo, lo que no podemos saber nunca es una cosa que es posible y que ni siquiera pertenece a la Realidad, porque todavía la Realidad no la ha asimilado dentro de su campo.

A– Bueno. Esas cosas, Jaime, están... yo creo que nos lían bastante. Son bastante aclaradoras para pasar a lo siguiente, puesto que no recojo más testimonios. Lo siguiente, donde esto se plantea más descarnadamente todavía, es lo que ya creo haberlo sacado, porque por lo visto Borges lo toca alguna vez, y es muy conocido (desde antes de Borges: se planteaba en el Antiguo Régimen): es si se toman todas las letras del Quijote, tal como está compuesto, y se echan al aire para luego dejarlas caer otra vez y reposarse en un orden cualquiera, ¿cómo es lo que pasa con el que vuelva a reproducirse el Quijote?, ¿qué es lo que pasa con respecto a nuestro sentido? ¿Nos atrevemos a decir "imposible"? Supongo que algo os remuerde. ¿Nos atrevemos a decir "puede ser"? Supongo que algo os remuerde. Y lo que os remuerde en un caso y en otro, pues viene de sitios distintos y contrarios, de manera que vamos a verlo. Si nos atrevemos a preguntar por qué, diríamos: ¿por qué es posible?, ¿por qué es posible que alguna vez las letras al caer reproduzcan el orden en que el Quijote está escrito? ¿Por qué es posible?

[...]
Bueno, pues si queréis, lo podemos poner "¿Por qué es imposible?" ¿Qué preferís? Como veis os estoy haciendo sentir la vanidad que en tales trances adquiere el por qué, la pregunta.

–Es posible porque ya lo hizo una vez Cervantes: las tiró y salieron.

A– Lo malo es que lo que te preguntan no es por una vez, sino por otra vez. Te preguntan por otra vez

–Sí, sí es posible. Y además no es solamente posible, sino que ocurrirá si el número de veces que se hace el hecho son infinitas

–No no no no.

A– Ésa es la respuesta para quien declara, ante la pregunta por qué, que es posible. Acude naturalmente al sin fin: no habiendo límite ninguno de número de veces, no habiendo ningún límite de tiempo, ni de número de tiradas ninguno, es posible simplemente porque... porque no hay nada que lo impida, salvo que se os ocurra. Salvo que se os ocurra algo, no hay nada que lo impida. Tenía que ocurrírseos un impedimento para que no sucediera. Pero si no se os ocurre no hay nada que lo impida. Y en esto se funda... Bueno, esto a favor de la declaración de "es posible". Ahora, contra tal declaración supongo que a muchos ya se os ha ocurrido lo que hay que decir, sobre todo si recordáis lo que os he prevenido al empezar la tertulia respecto

a las cosas que sabíamos... ¿Por qué esto no vale, a pesar de la evidencia del razonamiento?

– ¿El creador no se tiene en cuenta ahí, o sea, a Cervantes en este caso que las pone en un orden?

A–Bah! Podemos suprimirlo; a Cervantes podemos suprimirlo sin que el problema cambie. De manera que podíamos suponer que una vez que se produjo, pues lo que se produjo, a través de Cervantes y otros artilugios concomitantes, que se escribiera el Quijote, eso no...

–Imagino que, caso que se diera esa infinita posibilidad, ¿quién te dice a tí que la cosa es la misma cosa? Si eso tampoco es posible.

A–Tiene que ver con la pega que estoy diciendo. Se puede decir de una manera más clara por qué no vale ese razonamiento.

–Que no hay un Quijote que no tenga variantes, que esté fijo en todas sus letras.

A.–¿Cómo que no hay?

–Que ¿cuál será ese Quijote con el que vas a comparar?, porque habrá ediciones distintas del Quijote.

A– No no no. Aquí de lo que se habla es de lo mismo, el mismo. Posibilidades de que se reproduzca el mismo.

– Como lo de nos bañamos y no nos bañamos en el mismo lao.

A– No hace falta complicarlo tanto. El Quijote, como todo el mundo sabe, y cualquier otro conjunto de letras por numeroso que sea y por complicado que sea, es un producto real, es una realidad.

–Pero no vas a darle la misma interpretación.

A– Sí, sí: es una realidad; mientras que sin fin, eso no es ninguna realidad. Es lo que os recordaba al principio: Realidad sólo se entiende como un trance en que están luchando desde arriba la imposición de ideales, que es Todo, Fin, y lo de abajo que se resiste, sin fin, continuo, ahora, cualquier cosa que se sigue resistiendo a que se le imponga Todo, Uno, Número, Nada. Sólo el choque entre lo uno y lo otro es la Realidad; por tanto no podemos meter, para el problema del Quijote, que es real, no podemos contar con ningún sin fin. No podemos contar con ningún sin fin. Esto es lo que invalida el razonamiento. [[dicho con varias interrupciones]] Ahora, mientras Isabel nos habla, os quedaréis pensando en la otra respuesta: “es imposible.”

–No, es que, ya lo has dicho tú, que me resultaba como incompatible algo como la infinitud con la identidad de que A es igual a A.

A– Bueno, bueno: no lo empieces a decir...

–...ni siquiera con la repetición. Es que son como dos planos que no tienen nada que ver: si metemos el sin fin no podemos andar con lo de la probabilidad de que A es igual a A.

A– No hace falta ni filosofar sobre esto.

–No no es filosofar, es que cuadra o no cuadra

A– Las cosas de la Realidad, cualesquiera cosas, incluídos nosotros, Isabel o servidor, cualesquiera cosas de la Realidad, o un libro –da lo mismo–, están costituídos en esa guerra que acabo de recordaros. Es decir: que en una cosa, un libro, en uno mismo, al mismo tiempo hay un empeño, una orden, de ser el que es (precisamente El Quijote, precisamente Don Agustín, el que es, inconfundible con ningún otro) y una resistencia por lo bajo, que está continuamente haciendo sentir que eso es mentira, que nunca ese ideal de uno se va a cumplir, que por todas partes le están sobrando, fluctuando o escapando cosas que impiden que sea de verdad el que es. Eso es la Realidad, la general y la de uno. Por tanto cuando en el problema de la coincidencia que os he sacado en este tercer grado se razona que es posible, que tiene que suceder porque no hay límite de tiempo ni de número de tiradas, se está metiendo lo sin fin en la Realidad, como lo hacen la Ciencia y la Teología a cada paso. Ésas son las mentiras contra las que justamente esta tertulia política se está debatiendo cada vez que se junta.

–Pero cuando se descubre esa mentira de que yo... de que es mentira que soy el que soy, si digo “no puedo decir es verdad que soy que no soy el que no soy, que no soy el que soy”, es decir, lo estoy mezclando, estoy operando en el mismo plano de imposibilidad.

A– ¡A no distraernos con vueltas sobre la tertulia! Antes de pasar a la declaración de imposible, qué más cosas se os ocurren respecto a esto.

– Agustín, no veo de todas maneras el salto entre lo sin fin y las probabilidades, porque... Bueno, sí lo veo por un lado, pero llevando el ejemplo al estremo podrías decir que tiras el Quijote y que a la primera se ordena. ¿Qué impediría que se ordenase a la primera? –como decías antes– ¿qué es lo que lo imposibilitaría?

A– Tampoco, por supuesto. Nada.

– Pero ahí no hay ningún tiempo sin fin que por lo tanto se tiene que dar, o un número de tiradas sin fin...

A– Sí sí: no hay, no se cuenta con ningún tiempo, no se cuenta con ningún tiempo real. Eso previamente ya el otro día os lo recordé, para que supiérais a qué ateneros con este cálculo de probabilidades en que os hacen vivir: efectivamente si tirando la moneda al aire va saliendo ventisiete veces cara seguidas (y dices “¡joer: esto es lo más improbable”), y entonces tienes que apostar por la siguiente tirada, lo lógico es decir “tantas veces que ha salido cara, ahora le tocará salir cruz” y sin embargo pues, ya sabéis, lo que va a

salir en la tirada ventiocho es cincuenta por ciento, como siempre: lo mismo puede ser cara que cruz, igual que desde el principio.

– Y cuando sale de canto ¿qué pasa? También sale de canto...

A– De manera que en el ejemplo que sugieres, no sólo el razonamiento se podría haber hecho como hemos dicho, “sin límite alguno de tiempo, a fuerza de tirar sin contar con el número de tiradas, tendrá que reproducirse”, sino que además “tampoco hay nada que impida que, entre las veces sin fin, sea la siguiente aquélla en que vuelve a producirse el Quijote”; da igual; no se puede distinguir. No habiendo...

– ¡Espera, Agustín! Es que, además, no es tan improbable en el sentido de que, llevando el ejemplo de la moneda, tú cada vez que tiras, la primera letra (“En un lugar...”), la E, es una posibilidad entre veinticuatro, que no es tan difícil; la segunda, la N, de nuevo es una entre veinticuatro... todas las veces puede salir una entre venticuatro.

A– Sí, pero no entiendo.

– Lo que quiero decir es que es el mismo caso que el de la moneda, mucho más... multiplicado hasta el absurdo, pero que el caso de que se pueda dar la primera vez no es mucho más difícil.

A– No no. Si simplemente es que el fallo del razonamiento es que se ha introducido un sin fin, es decir, un tiempo incontable, un tiempo sin fin; y efectivamente eso no se puede hacer, porque el cálculo de probabilidades es real. Introduciendo un tiempo sin fin, desde luego ya da lo mismo decir “alguna vez, a fuerza de” que decir “y hasta si quieres la vez siguiente”. Pero es porque se ha hecho la trampa: se ha metido, en un hecho real como es el Quijote y su composición, se ha metido un sin fin que a las probabilidades las anula, simplemente las anula. Decir “en un cálculo de probabilidades hay probabilidades sin fin” es absolutamente fuera del arte, no tiene nada que ver, a ningún físico ni matemático se le ocurrirá semejante cosa. Las probabilidades, como sabéis, son entre 0 y 1, y nada más. Son así como funcionan en la vida real.

–Lo que está claro es que parece que todo esto del juego del azar es independiente...

A– ¿Qué es el juego del azar?

– De esto de las probabilidades.

A– ¡Ah! Eso no es el azar.

– Bueno; pues eso de tirar las cosas por el aire y que salgan así. Que depende también si... ¿no será que hay una empatía entre la mano del jugador y las barajas, o entre la mano del jugador –como quería Borges– y los dados? Porque por ejemplo se podría decir “Dudaba tanto, que cuando tiraba la moneda le salía de canto.”

A– Eso es volver a las posibilidades con que esta mujer de la novela, Vera, se debate con cualesquiera esplicaciones, que podrían incluír ésas que recuerdas. Es volver a creer en una previsión, en que tengo algo que, a fuerza de hacer para la revista bulos, me he acostumbrado de tal manera, me he hecho tan hábil en esto de hacer bulos, que cada vez me obliga a hacerlos más cercanos a la... Verdad, lo que se llama "verdad", que como sabéis está mal llamado porque en la Realidad no hay verdad ninguna. Ésa es a otra cosa; o acudir a lo que acabamos de acudir, al sin fin: decir "Bueno, pues yo no puedo decir que sea imposible porque dada la cantidad de nombres de niños y de... alguna vez tiene que coincidir, y resulta que por casualidad me ha tocado."; ésa o cualquier otra esplicación. Es eso lo que se está debatiendo

– Agustín, y tú cuando...

– ... que tiraras las letras del Quijote y te saliera Marx o [...], eso sí que sería imposible; pero que tires las letras del Quijote te saliera el Quijote, como es cosa de combinatoria... porque un matemático te podría decir "el número de probabilidades de que esto ocurra es tal", y lo calcula. Lo difícil es que salga –yo que sé–...

A– Lo que no te puede decir es "son sin fin"; eso es lo que acabo de decir.

–No.

A– Están entre cero y uno; de manera que, si le pones en el aprieto, tendría que hacer un decimal que casi no podemos aquí ni imaginarnos.

– Cuando tú juegas tanto a los solitarios, ¿no estás jugándote también esa posibilidad...

A– La cuestión había quedado en esto: cómo, si se responde "es imposible lo del Quijote", cómo eso se puede razonar y contrarrazonar. Como hemos razonado: que, dado que el cálculo de probabilidades se da en la Realidad y no podemos meter dentro de la Realidad el sin fin, porque entonces perdemos lo que es costitutivo de la Realidad, que es cálculo de probabilidades y número, entonces, con la declaración de que es imposible, ¿qué? A primera vista, es la declaración contraria y... algo tendría que sugeriros. Venga ¿es imposible?

–Pero en la realidad puede ser imposible: en la Realidad el cálculo de probabilidades puede ser prácticamente imposible.

A– No: prácticamente no vale. Es sumamente improbable, pero ya hemos visto que eso no vale como equivalente de imposible. Sumamente improbable no vale como equivalente de imposible. ¿Qué? ¿Es imposible?

– Si dices "nunca", Nunca está ya fuera de la Realidad, pertenece al

ideal... estamos mezclando algo de la Realidad con algo de fuera de la Realidad.

A– Sí: eso se puede razonar; por ahí se puede razonar. “Es imposible...

– Es lo mismo de siempre: Siempre y Nunca, Todo y Nada.

A– Os tendré que recordar algo de la política más inmediata, la de los políticos que a lo mejor os sugiere algo. ¿No les habéis oído a los defensores del Régimen que padecemos, del de la Democracia, no les habéis oído más de una vez razonar que es que es “el menos malo de los posibles”?, ¿no os suena?, ¿no os suena esta sinvergonzada? Pues tenía que sonaros porque se ha empleado más de una vez. Pues atentos a cómo esto se enlaza: “el menos malo dentro de los posibles”.

– Me parece ser la más grande tontería; porque todo lo que conocemos hoy, en un tiempo dado ha sido una utopía, algo que nunca se había visto, que incluso no se podía ver. Y entonces, el menos malo dentro de lo que conocemos ahora. Pero hace –no sé– doscientos años ni siquiera se podía pensar que hoy día podríamos vivir así.

A– Que tú crees que lo que soñaban hace cien años era esto que tenemos hoy?

– No: más de doscientos años.

A– Hace doscientos años, no: no era esto. Y la culpa de que no puedas decir semejante cosa está en que hay otra fórmula que también os suena, otra sinvergonzada más vieja, que también habréis oído: “la revolución dentro de un orden”. ¿No os suena? Ésa ya no está de moda; pero ahora quiero que os fijéis en ésta: “el menos malo de todos los posibles”. Tiene que ver con lo que estábamos diciendo, aunque parezca que no: “el menos malo de todos los posibles”.

–De todos los conocidos –¿no?

– En la Realidad tampoco nos pueden vender eso. No nos pueden vender por un lado algo que es posible, porque sería Todo, y luego descontar un caso solo.

A– Es otra vez hacer traición a lo que hemos descubierto sobre la Realidad. En este caso no metiendo el sin fin sino metiendo el Todo, metiendo Todo, que es lo que viene de arriba. Es como si estos señores tuvieran un repertorio de los regímenes posibles y, dado que ese repertorio está cerrado, son todos, ellos te dicen que de entre todos ellos el mejor es éste. Es decir, te hacen pasar todos los engaños referentes a la Historia y a los regímenes, te los hacen pasar como algo perfectamente controlable, definible y dentro de lo que se puede elegir. No se puede: en la Realidad tampoco se puede meter Todo, no tiene ningún sentido. ¿Entonces?

– Entonces ¿qué?

A– La Ciencia, los negocios, la Realidad misma, necesita esto de el Todo, la definición, el Número, necesita la Causa. No hay ninguna ciencia ni ninguna [¿] de una manera o de otra que no tenga que necesitar, para esplicar, para mentir, para mentir esplicando lo que pasa en la realidad, no tenga que usar esto de la causa, la cadena causal. Le pasaba lo mismo en la vieja Teología a Dios, a Dios Creador: también para darnos cuenta del mundo a su estilo tenía que regir la Causa.

Y ésas son justamente las trampas que vienen de un lado y que resulta que, contra lo que esperábamos, nos permiten sin embargo decir "Nada hay imposible, en la Realidad". Nada hay imposible. Parece muy paradójico, pero quien descubre la mentira de la Causa (los curas antaño –me acuerdo todavía de pequeño–, que naturalmente tenían que creer en la causa, a todo lo que no se producía por causas lo dejaban fuera porque era por casualidad. Y los curas decían: "Casualidad: el Dios de los tontos", le decían al niño "Casualidad: el Dios de los tontos." Para que veáis que Dios por una cara y por la otra, el de los listos y el de los tontos, tenía que poner en conexión y afirmar tanto la Causalidad como la Casualidad, el mero azar, el desconocimiento. De manera que negando justamente la presencia de el Todo, de el Todo cumplido, de la Causa estricta, de los números, justamente se está también negando la declaración de imposibilidad. No os estrañe que en política corriente aquéllos mismos que declaran "el régimen menos malo de todos los posibles" son los que a cualquier otra cosa la declaran imposible, a cualquier otra cosa que no sea el conjunto de los regímenes que ellos conocen. Son los mismos y por buena razón, son como con las dos caras del ... No hay nada imposible, porque la realidad no es más que esa lucha que hemos dicho; y ni es todo, ni fin, ni es de por sí también un sin fin como este sin fin en el que nos estamos perdiendo a cada momento. Posibilidades, meras posibilidades, quedan abiertas.

Bueno, empiezo a notar que os estáis cansando un poco y que supongo que tendréis que consultar mucho de lo que estamos diciendo... bueno, con la almohada no sé si es lo más conveniente, pero tal vez a lo mejor es lo menos malo con la almohada.

En cuanto al caso Vera, yo me estoy leyendo la novela esa, todavía voy por la mitad, de manera que ya os diré, si tenéis curiosidad, cuando acabe de leerla cómo resuelve esta pobre mujer el asunto de su acierto con los nombres propios.

Y entre tanto, supongo que han salido, aunque muchas de paso, todas las grandes cuestiones que están enlazadas con esto, y es sobre eso lo que os deseo que consultéis con la almohada, por si acaso dentro de siete días no se cumple fatalmente nada y el Señor nos deja seguir estando tan indecisos, tan dudosos como estamos hoy.

Tertulia Política número 274 (23 de Marzo de 2011)

Vamos a intentar, aunque sea al son de esa música, que es algo sobre lo que precisamente estaba yo pensando volver durante la sesión de hoy. De manera que vamos a ver si nos deja la música de la calle, el rumor de la calle. Habrá que seguir una y otra vez volviendo sobre la cuestión del tiempo, de los dos tiempos, el real y el de verdad, que no puede llamarse tiempo, tal como ya el último día estábamos tentando acerca de las cuestiones de la simultaneidad o la imposibilidad de la simultaneidad, las coincidencias, y el por qué de eso que nos parece que tienen de mágico las coincidencias, que aquí nos importaba tanto porque después de todo aquí dentro de la Realidad consideramos igualmente las magias y las fantasías y los sueños y cualquier otra cosa que sea, no sólo la Realidad llamada física o natural. Habrá que volver sobre eso.

(Pequeña interrupción)

Habrá que volver pues sobre eso una y otra vez, pero antes de eso deseaba hoy atacar la cuestión desde el punto de vista más directamente político, a propósito de las cuestiones del Tiempo vacío, del aburrimiento y el entretenimiento, que en otras ocasiones han salido entre nosotros, pero sobre las que espero que volvamos de nuevo desde otro punto de vista.

Os invito lo primero a que os fijéis en cuánto de la producción en el régimen que hoy padecemos está dedicado al entretenimiento. Me diréis enseguida que mucho, eso por supuesto, pero yo os querría hacer sentir hasta qué punto se puede decir que la mayor parte de la producción está dedicada justamente a esta labor del entretenimiento. Os invito por tanto a recordar un poco las cosas a las que puede pertenecer esta industria del entretenimiento. Echad por tanto una cuenta conmigo. Entretenimiento todos sabéis lo que quiere decir, de manera que no hace falta mucho para que os pueda preguntar acerca de la cuantía de ello: entretenimiento quiere decir, pues ya sabéis: películas, libros.....y también noticias, información, porque en esto querría que nos paráramos bastante. Alguna vez hemos venido a dar en el descubrimiento de que la Realidad es información, y como a veces los físicos mismos reconocen, es inútil intentar hacer una distinción entre lo uno y lo otro, entre información y Realidad. Pero hoy querría haceros sentir conmigo que la información ésta entra también dentro de esto a lo que llamo entretenimiento. Nada más tenéis que recordar las páginas de la prensa, los espacios de la televisión dedicados a informaros, a veces de cosas más lejanas, como las costumbres de los pocos animales salvajes que nos queden vivos por ahí, o a recordarnos fases de la Historia, a presentarnos batallas de antaño, guerras de antaño, recostruídas con más o menos fidelidad, y a veces también al informativo diario, es decir, lo que ha pasado ayer, hace un momento, y os estoy sugiriendo que también esto es entretenimiento, también la información. Os lo estoy diciendo para que después me

digáis, encontréis dificultades para reconocer esto, pero por lo pronto os lo presento.

Para llegar a decir que la industria principal de todas las del régimen es el entretenimiento hace falta desentenderse de las objeciones más inmediatas que se pueden presentar, y en esto también deseo que me acompañéis. Se puede decir: "¡hombre, no, también se producen automóviles, también se producen teléfonos, también se producen muchas más cosas que parecen útiles, que parece que sirven para algo!". Pero os querría hacer meter también la cuenta ahí dentro: se puede reconocer que efectivamente un automóvil podía en principio tener una cierta utilidad, podía tener una cierta utilidad para que el médico fuera con el auto a los pueblos, para que el teléfono permitiera trasmitir recados urgentes de la familia, de los vecinos, y se puede reconocer que les quede un poco de utilidad; pero pensad la mayoría de los usos que podéis reconocer conmigo de esos otros productos como el automóvil, el avión, el teléfono, o los móviles. Estoy pidiéndoos echar una cuenta de más o menos, que es lo que dentro de la Realidad cabe, y estoy insistiendo en que se reconozca que de todas las maneras, aún reconociendo restos de utilidad, la gran mayoría de los usos es el entretenimiento: ¿cuántos de los viajes de avión sirven para solucionar algún problema urgente, urgente de veras, para realizar alguna transacción indispensable para la marcha del mundo? Sirven simplemente para los viajes organizados por las agencias y todo eso, y yo creo que no hace falta ser muy exagerado para reconocer hasta qué punto esto último es lo más, la gran mayoría. ¿Para qué sirve un teléfono, un telefonito móvil? Echad cuentas, escuchad un poco: podéis reconocer si queréis que todavía de vez en cuando y casi por casualidad sirven para algo, pero la inmensa mayoría sirve para la cháchara, que es una de las formas de entretenimiento a las que estoy invitándoos a asomaros. Ahora me lo sacaréis, porque os voy a dejar la palabra para que presentéis objeciones, y podéis sacar otras formas de producción. Va a tardar un rato hacernos cargo de que efectivamente es razonable decir que la mayoría, la industria principal, es la industria del entretenimiento, una vez que ya he incluido en ella también lo de la información como entretenimiento. No sé si ya se os está ocurriendo alguna pega fundamental, alguna cosa que el régimen produce y que pueda ser, no para el entretenimiento en su mayor parte, sino para otras cosas. ¿Qué se os ha venido a las mientes? ¿Qué cosas hay en contra de lo que estoy diciendo? ¿Qué otro tipo de producción hay importante, grande, entre las industrias del régimen?

–La de la alimentación, ¿no? La de la alimentación no es para el entretenimiento.

A–El régimen desde luego no produce alimentación. Has ido a tocar uno de los puntos en que efectivamente el régimen progresado, el actual, se diferencia claramente del antiguo régimen, es decir, del que tenemos, o registro histórico (las hambrunas, las miserias de antaño, por ejemplo durante la guerra civil o la posguerra, con el racionamiento), o testimonio igualmente de las márgenes del Desarrollo, donde efectivamente la gente se muere de hambre, y

entonces la alimentación está primero. ¡Pero amigos, aquí estamos en el mundo primero! Estamos en el mundo primero, el representante de la Realidad, el que estoy tomando como ejemplo del régimen, y aquí ¿cuánto del hambre que podáis sentir vosotros o vuestros prójimos, no está dedicado al entretenimiento? Fijaos bien lo que entretiene, no sólo salir con la novia a un restaurante de vez en cuando y frecuentar los múltiples que en el régimen del Bienestar se nos ofrecen para probar (los chinos, los indios, los persas, los japoneses, y todo eso), cosa que es sumamente entretenida, sino que también el ama o el amo de casa, yendo a las compras puede encontrar una de las fuentes de entretenimiento más fructuosas que le caben: ¡cuánto entretiene, cuánto divierte ir de compras de una manera o de otra! Muchas, no solo mujeres, sino también hombres, pueden reconocer fácilmente que de las cosas que más les entretienen, con las que más se divierten, es ir de compras. Y el pretesto del hambre, ¿dónde coño se ha quedado el hambre cuando las cosas funcionan de esta manera?, ¿dónde coño ha venido a parar el hambre?: ha venido a parar justamente a esos recesos históricos, o fuera de los límites del Bienestar, donde se nos dice que las hambres siguen matando a gente. ¡Pero amigo, lo importante es que se nos dice, y esto forma parte de las noticias! Esto son también noticias, las hambres de los que mueren de hambre, y entonces esas hambres de los que mueren de hambre, ¡cómo están sirviendo para la industria de la información, que es entretenimiento!

No sé si alguno de vosotros querrá presentarme la pega de que la información puede ser descubrimiento de la verdad de lo que pasa. Supongo que pocos estaréis, por lo menos de los que me acompañan hace tiempo, animados a presentar esta pega, sino más bien inclinados a reconocer que la información, incluido el informativo diario de la tele o de la radio, la información está esencialmente sirviendo para entretener al personal. La industria de entretener al personal es en este sentido la más importante cuantitativamente; y por alguna razón que no es meramente cuantitativa y sobre la que luego entraremos, pero quería haceros sentir primero la aparición cuantitativa como una guía para entrar en el problema. ¿Qué más tenéis que decir en contra, por favor? Porque es el momento de aprovechar. ¿Qué más producciones hay del régimen que no sean para eso?

–El meter miedo.

A–Esplicate. Estoy preguntando ‘producciones’: ¿te refieres a las películas de miedo?

–No, a que si hay un terremoto, a que si viene el paro, que si viene el euribor, el nosecuantas....

A–Eso no es una objeción, porque eso está dentro de lo que he llamado información como entretenimiento. La información tiene que emocionar, producir preocupaciones, ratificar sobre todo el peligro de lo futuro, de lo que pueda venir. Todo eso es el entretenimiento durante la comida, o después de la comida, ¿no?, para eso es para lo que está sirviendo. Y por tanto es lo mismo: si en lugar de los

informativos vais a ver una película, efectivamente: hay películas de miedo, de las clásicas de miedo, que ya se sabe: entretienen lo mismo o mejor que las de risa o cualesquiera otras; entretienen lo mismo, y su función primera puede ser meter el miedo, pero eso es aparente: debajo se trata de, con eso, entretener. Seguro que les asusta a los niños, y se podría decir que muchas de las cosas que se inventan para los niños están destinadas a hacerles tener miedo, pero sobre todo están destinadas a tenerlos entretenidos, calladitos. Seguid presentado pegas, por favor.

–Es que el entretenimiento ése a través de la ficción, como el que dices tú de las películas, del teatro y de todas esas cosas, o los vodeviles, o lo que sea, eso lo ha habido siempre y es mucho más inofensivo. Yo creo que lo verdaderamente letal es lo que llaman Reality Show...

A–Sí, sí, lo de la información, sí.

–Déjame que termine. Es la reproducción de tramos de la vida, de lo privado de cualquier vedet o cualquier artisto en (salsa rosa) o lo que sea, que invaden lo público como un caso humano, a seguir, desde luego. Eso es lo peor.

A–Estás poniendo un ejemplo muy fácil, pero hay que añadir que lo mismo que pueden servir para entretener las vidas y los apaños eróticos de los vivos, pueden servir las víctimas japonesas de..... Lo mismo, pero todo entra dentro de la información y sirve para eso. No estás poniendo ninguna pega, y estoy esperando pegas. Sí.

–La Medicina. Ya que hemos hablado del pan y el circo, pues la Medicina

A–¿Es una producción del régimen, la Medicina?

–¿Pero es entretenimiento, la Medicina?

A–Por un lado sí es, ¿eh?: 'Medicina' puede tomarse en un sentido general como arte de curar o de atender a los dolores, pero ¿qué es la Medicina como producción del régimen, que es lo que estoy preguntando? ¿Qué es la Medicina como producción del Régimen? Todo el mundo lo sabe, ¿no?, todo el mundo lo padece.

–Prevención.

–Profilaxis.

A–Bueno, es, por supuesto, entretenimiento. "Chequeo periódico": ¿qué ejemplo podéis buscar mejor de un entretenimiento? ¿Cuántas mujeres no viven gracias a que cada mes tienen que pasar un chequeo, o cada año tienen que volver a que les miren las tetas, "a ver sí"? ¿Cuántas? ¡Muchísimas, muchas! De manera que creo que por ahí () exagerar. No hay que olvidar que junto a lo que estoy diciendo está también la Farmacopea, y quien ignore el potencial tremendo de la

Farmacopea como industria y como negocio, desde luego es porque quiere engañarse. De manera que, como decía del hambre: si después queda un resquicio en que alguna vez algún médico o un remedio surte de hecho algún efecto, cura de algún dolor y todo eso, por supuesto lo podemos contar, lo hay de vez en cuando: la aspirina se puede decir que es un buen invento, porque con la aspirina me quito el dolor, pero después de lo que os he contado de lo que es la Medicina como industria y negocio, ¿qué cuenta eso poco en que de veras pueda servir para algo? ¿Qué cuenta el que puedan unas aspirinas a mucha gente quitarle un dolor, si al lado de eso está del desarrollo del terror del Porvenir, la profilaxis, el chequeo, como una fuente de entretenimiento, una manera de llenar el tiempo, una manera de hacer sentir el Futuro, de ratificar el Futuro de la manera más clara? Pegas:

-Lo del matar el tiempo, lo del entretenimiento, tiene como una doble función que no lo dice el régimen. ¿Porqué la gente nos movemos diciendo que hay que matar el tiempo, lo mismo da con los informativos, que con el cine.....?

A-Sí, sí, a eso estoy llamando entretenimiento. 'Matar el tiempo' es un giro de la gente, y lo dice corrientemente. En otras ocasiones que ha salido lo del tiempo lo hemos tratado aquí: matar el tiempo quiere decir costituírlo, porque el Tiempo real, el del Futuro, Pasado y Presente, es simplemente un tiempo muerto; no es lo que está pasando, no es AHORA, es un tiempo muerto, de manera que razonablemente el pueblo ha creado esa locución. Matarlo es costituírlo, hacerlo, ratificarlo. Sí.

-Estos ejemplos que has puesto del cine y el teatro como entretenimiento, son cosas que produce el régimen, y antiguamente seguramente que serían para entretener, pero ahora va recubierto con la aureola de la cosa de la Cultura, y parece que tiene otro significado. Sin embargo hay otra cosa que ha puesto el régimen y que es específica para el entretenimiento, que son los pasatiempos éstos, los crucigramas, los sudokus, toda esta cosa, que a mí me parecen bastante más inocentes que todo lo demás, que no está concebido como entretenimiento.

A-Bueno, por lo menos son mas descaraos. Tienes razón, son más descaraos, nadie puede pretender.....Bueno, sí, alguien puede pretender que un crucigrama es una manera de hacerse Cultura también, ¿eh?, estaba yo exagerando un poco. Pero es más difícil, y es muy descarao que la mayor parte de los 'pasatiempos', como suele llamarse en los Medios, efectivamente no tienen otra finalidad que ésa. Una película bien hecha, lo mismo que un libro bien hecho de vez en cuando, de tarde en tarde, o una canción, puede, no 'producir Cultura', que eso ya está dentro del régimen, pero puede de verdad hacer algo; hacer algo, es decir, hacer descubrir y hacer sentir algo. Puede suceder. Es como lo que he dicho del hambre: lo podemos dejar como algo que de vez en cuando a pesar de todo sucede, pero yo os pido que lo comparéis con la inmensa mayoría de las utilidades, para que esta cuenta se pueda mantener. Sí.

–No sé si será una pega, pero me parece que las palabras información y entretenimiento podrían verse como algo benévolas en relación por ejemplo a cuando las comparamos con situaciones de antes de los medios de istrucción masiva, o sea, si los comparamos por ejemplo con el pregonero. Es decir, buena parte de lo que llamamos información o entretenimiento son órdenes, más o menos adobadas o doradas con cifras. El pregonero estaba claro que informaba, pero en realidad sobre todo, o hacía anuncios comerciales, o daba órdenes del Alcalde o de quien fuera, como el heraldo más antiguamente. Entonces yo creo que había que situarlo bastante ahí también, para que no fuera tan benévolo lo de 'información', porque al sentido de 'información' se le ha dado tantas vueltas yo creo, y se adoba tanto el concepto, que nos cuelan la idea de que es por nuestro bien, por algo necesario.....

A–No sé si puede haber alguna confusión en eso.

–La mayoría de las veces que hablan de información, suelen ser órdenes.

A–Bueno, pero aunque efectivamente esté bien tener en cuenta esto que has sacao, que más bien parece que pertenecería al antiguo régimen, con el pregonero y tal, más bien es conveniente hacer sentir que es lo mismo: los pregoneros del régimen son la televisión principalmente, y después las redes, la radio y demás. Están haciendo la misma función, la función no es esencialmente distinta, y si habéis aceptado más o menos que la información no es ningún descubrimiento de verdades, que en la Realidad no hay, sino que es un matatiempos, un pasatiempo, un entretenimiento, entonces está claro que en un caso como ése, como el del pregón de las verdades de la Naturaleza o de las verdades de la Historia, que la televisión os echa todos los días, se está ahí reproduciendo eso: mientras te cuentan las verdades de lo que está pasando en Egipto, o de lo que pasó entre Marco Antonio y Cleopatra, mientras te cuentan eso, pues lo importante es que se consigue que no te apercibas, que no te des cuenta de lo que está pasando, porque éste es el punto al que tenemos que pasar: la función del entretenimiento. Si.

–Que una de las cosas que se me ocurría que más tiempo mataba, o que más entretenía, era justamente el trabajo, que no se puede pintar como algo entretenido.

A–Muy bien, muy bien, has dado en la tecla que voy a tocar a continuación inmediatamente. Sí.

–Yo quería decir que comparado con la información ordenancista, que es más bien la del antiguo régimen, aunque ahora también la hay, la peor de todas para mí es la de la vacuidad, la de llenar el vacío. Por ejemplo te subes a un taxi, y tiene que haber puesto de fondo un ruido de noticias, o cuando vas al dentista, que todo es como una antecámara de dentista. Es el horror al vacío, y eso hay que eliminarlo como sea.

A–Sí, al principio llamé a esto: lo del entretenimiento es llenar el

vacío, y lo he dicho a propósito de matar el tiempo. Justamente el Tiempo real, que primeramente es el Futuro, es un tiempo donde no pasa nada, porque en el Futuro no pasa nada. Es un tiempo vacío de por sí, y ése es justamente el que se trata de imponer también a los recuerdos que nos puedan quedar vivos y a lo que está pasando ahora, de manera que el que se rellene con ruidos o con otra cosa, es igual: se rellena sobre todo con entretenimiento, se está llenando el vacío, que es la manera de asegurarse de que continúe siendo vacío. Sí.

–Estaba pensando que no sé si alguna vez la hubo, pero que cada vez me parece que hay menos diferencia entre publicidad e información, y entonces la publicidad parece que ha hecho del consumismo un sustituto de las ideas, y entonces hoy lo que uno viste, o conduce, o come, se ha convertido en lo que antes podía ser casi una ideología del modo de vivir o de cómo había que vivir. Entonces hay un continuo bombardeo de lo que es deseable según las categorías de la gente, o hasta donde llegue, y le obligan a definirse, o a elegir de una manera muy mezquina cómo es, y eso es lo que después la gente además se conforma, pensando que lo ha elegido él y que es así.

A–Sí, efectivamente la publicidad, la propaganda de los productos del régimen (de los otros productos, o de los propios productos del entretenimiento, que también tienen su propaganda), la propaganda te enseña lo que es bueno, te enseña a que aprendas a vivir, es lo que hacen los anuncios de cualesquiera productos: te enseñan, son efectivamente una forma de Doctrina. Naturalmente te enseñan de tal manera que no haya el menor peligro de que te confundas, es decir, que estés atenido a que la vida es el porvenir que uno tiene, que la vida es tiempo, y una vez dado eso, si te conformas, los anuncios te enseñan cómo disfrutar, cómo vivir de la mejor manera. De manera que incluso la utilidad que la empresa anunciadora pueda tener es una cosa secundaria, lo importante es que también la publicidad está realizando esta misión de matar el tiempo, es decir, de costituírlo, de establecerlo de una manera más firme. No sé si quedaba alguno. Sí.

–Entre las producciones de los regímenes, el tema de las guerras, que continuamente se están produciendo y generando más, y otra, y otra, y otra, y desde siempre.

A–Claro, el régimen no cuenta la guerra misma como una de sus producciones, no se le ocurre nunca, pero cualquier guerra es efectivamente un motivo de producción que para el Capital es fundamental. La guerra misma no la produce el régimen, pero desde luego la aprovecha, porque ¡hay que ver el rendimiento que da una guerra! No me refiero solo al rendimiento para el Capital y el rendimiento para la Fe reinante respecto a ‘paz’, respecto a ‘tiempo’, sino también para las vidas de cada uno: mientras dura la guerra, ¿cómo está la gente?: esperando que llegue la paz. ¿Queréis más que eso? La gente efectivamente soporta la guerra y sus malestares porque efectivamente le han enseñando que eso es algo adventicio, que ha caído así, que va a pasar, y efectivamente vive en la espera. O sea, lo mismo que siempre, lo mismo que fuera de la

guerra: la orden del régimen es vivir en la espera, ¿eh?, nada de vida, sino tener un porvenir, que es lo que hace falta, pero en el caso de las guerras de una manera simplemente más intensa, más exagerada, o como queráis decir.

Se me va pasando el rato y tengo que cortar por ahora las voces, y sigo con vosotros según lo que a ti mismo se te ocurría hace un momento: Trabajo. Cuando os estaba hablando bajo nombre de entretenimiento, matar tiempo, pasar el tiempo, llenar el tiempo, os estaba hablando de ocio, lo que se llama con una palabra muy dignificada de vez en cuando: ocio. Ocio, es la producción del ocio. El ocio, al que en lengua más corriente se le llama también tiempo libre, en un caso y en otro por oposición al tiempo del trabajo. De manera que conviene analizar cuál es la relación entre uno y otro tiempo, el tiempo libre, el ocio, y el trabajo. Pero notad esto, que para cualquier rebelde puede resultar un poco contradictorio o paradójico: que el progreso del régimen no ha consistido en otra cosa que aumentar el ocio, alargar el tiempo libre. Está claro en qué ha consistido el Progreso: ¿no tenéis ahí el acortamiento progresivo de la jornada laboral? ¿No os cuentan la barbaridad de las 12 o de las 20 horas en comparación con las 8? El acortamiento de la jornada laboral ha sido la línea continua que se ha mantenido. El aumento del fin de semana, el arrancarle al trabajo un medio día más, es otro de los grandes logros del Progreso. Y el alargar las vacaciones, ¿no es otro de los grandes logros del Progreso, que podéis tener de tiempo libre, no ya un mes al año, sino, dos, tres, o más, fácilmente?

–Eso será los que están en paro.

A–Sí, sí, cada vez más. Bueno, es que no queréis acordaros de lo que estoy llamando Progreso; no hace falta ser muy viejo para recordar lo que eran las cosa hace 50 años, o por lo menos leído. Os estoy hablando del Progreso, y no os engañéis con tonterías. Y añadid todavía la liberación del trabajo doméstico gracias a las máquinas, la liberación para la mujer en primer lugar, que con las lavadoras y demás artefactos tendría que disponer prácticamente de todo el día o de casi todo el día, y con un poco más de ayuda de máquinas para criar los niños también, liberación del tiempo del trabajo doméstico. Si no queréis empeñaros en lo contrario, no hace falta muchos más ejemplos: se ha progresado en este sentido, y esto a un rebelde contra el régimen le puede doler, pero es porque no se plantean las cosas bien. Lo primero es reconocer que ése es el Progreso: cada vez tenéis más tiempo libre, cada vez tenéis más ocio, si os comparáis con pocas generaciones atrás, no digamos con siglos atrás. El Progreso ha consistido en esto, de manera que lo que importa aquí es preguntarse cómo esto puede ser, porque un rebelde, por lo menos de los que están acostumbrados a andar conmigo, sabe que de Arriba nunca puede venir nada bueno, esto es una cosa elemental: de las alturas de la Gobernación o del Capital nunca puede venir nada bueno, de manera que es muy importante yo creo que entremos a analizar esto.

Os recuerdo antes, del antiguo régimen, de los tiempos de Carlos

Marx, lo que él mismo llegó a denominar (así suele traducirse fielmente) como “venta de la fuerza de trabajo”. Ésta era la condición del sometimiento, de la esclavitud del proletariado, condenado a la venta de la fuerza de trabajo. Esto era una cosa que ahora, después de haber sufrido mucho desde sus tiempos hasta ahora, podíamos enseñarle a Marx a decirlo mejor, porque no puede ser que el proletario del antiguo régimen lo que vendiera fuera su fuerza de trabajo, porque si esto fuera así estaríamos diciendo una tontería, porque ‘fuerza de trabajo’ ya implica en sí el trabajo, de manera que implica en sí la venta. “Vender la fuerza de trabajo” no puede ser, habría que decir “posibilidades de vivir”, “vender posibilidades de vivir”. Aquí la única alegría que solemos tener es el reconocimiento de que nada es todo, que siempre hay posibilidades abiertas, en contra de lo que nos quieran enseñar. Posibilidades de vivir, ésas son las que el proletario vende convirtiéndolas en fuerza de trabajo. Esto es una corrección que importaba para la formulación de Marx, y que al mismo tiempo nos viene aquí muy oportunamente.

Esto recuerda un poco, dicho sea entre paréntesis, esta cosa que al tratar de las cuestiones físicas hemos sacado alguna vez con aquella simplicidad paradójica que en un fragmento de Heráclito se dice “lo caliente, se enfría”. Ya sabéis que los restos del libro de Heráclito están destinados a presentarnos la guerra, la contradicción; la guerra, la contradicción, y por tanto debió parecer en un momento que formulaciones tan simples como ésta eran reveladoras: que lo caliente, se enfría. Si se dice así, con una frase con coma (“lo caliente, se enfría”), la cosa se vuelve de lo más clara, porque evidentemente cuando está ‘se enfría’ ya no está ‘lo caliente’, en el sitio donde está ‘se enfría’, es el sitio donde ya no está ‘lo caliente’, es evidente. Para que no tengamos esta facilidad, si se quiere decir “se enfría lo caliente”, que no tiene coma en medio, que es unimembre, entonces ahí a lo que nos vemos obligados es a reconocer la presencia de la contradicción misma ‘caliente/fría’, la presencia como tal contradicción. O sea, como en el misterio de la Eucaristía el vino es al mismo tiempo sangre: si se dice “el vino se convierte en sangre”, pues ya se ha caído en la trampa: cuando es sangre no es vino, cuando es vino no es sangre, pero si se mete todo junto (“se hace sangre el vino”), pues tenemos la presencia de la contradicción: ‘caliente/frío’, ‘sangre/vino’. Pues eso es lo que os decía respecto a ‘venta de las posibilidades de vida’, ‘conversión de las posibilidades de vida en fuerza de trabajo’. Ésta es la manera en que podemos actualizar además, para hacer sentir en lo que toca al régimen actual, lo que ahí se podía decir respecto al proletariado; que ha pasado ya de moda desde el tiempo de mis bisabuelos, pero de todas formas lo podemos actualizar; lo podemos actualizar de esa manera.

Lo que pasa es que el trabajo y el ocio están en línea; en la misma línea del tiempo, por emplear la forma de imaginación más habitual para esto del tiempo real. Están en línea: las horas de trabajo están en línea con las horas de ocio. Os parecerá que es una tontería, pero a lo mejor os creíais daros cuenta de otra cosa. Pues no: las horas de trabajo están en línea con las horas de ocio,

y las horas de ocio están en la misma línea del tiempo que las horas de trabajo. Esto no puede menos de acarrear consigo en esta alternativa una consecuencia, que es que el ocio se contamine del trabajo. “Que se contamine” no sé si es el término más adecuado, pero creo que os habéis hecho bien cargo de cómo es la cosa. El ocio del que disponéis, el tiempo libre del que disponéis, del que el régimen en su progreso os ha hecho disponer, de eso es de lo que estamos hablando, y os lo estoy presentando ahora como formando parte del Tiempo real, que siempre es primero futuro, tiempo vacío; formando parte del Tiempo real, y por tanto contaminándose del trabajo por la propia sucesión entre lo uno y lo otro. ¿Qué quiere esto decir?: pues.....

–Pero más que contaminación, es que es esactamente lo mismo. Es esactamente lo mismo trabajo que ocio en este momento.

A–Eso ya es una exageración prematura. Te aconsejo que me acompañes, antes de pasar al ‘todo’ y a ‘lo mismo’.

–Te lo digo completamente en serio.

A–Sí, sí, pero paciencia; desmentir las mentiras del régimen requiere muchas veces paciencia, no se puede saltar de repente a ‘lo mismo’. Lo que os estoy diciendo es que vuestro ocio se contamina de la trabajosidad propia del trabajo; eso es lo que hay que sentir. Es decir, que un ocio, el ocio, se vuelve de alguna manera un ocio trabajoso. Que el ocio se vuelve un ocio trabajoso, está contaminado de esa trabajosidad, ¿en qué lo notaréis? ¿En qué notaréis que eso ha sucedido? ¿Cómo percibiréis que eso ha sucedido?

–.....

A–¿Se percibe eso, o no?

–Sí.

A–“¿Qué vamos a hacer el sábado?”

–Es que la gente el fin de semana se aburre, y está esperando a que llegue el lunes para empezar la rutina que llaman, ¿no?

A–Todo el mundo siente esta condición trabajosa, que quiere decir, como siempre, “de sumisión al Futuro”, que caracteriza al tiempo libre: “¿qué vamos a hacer el sábado?” “¿A qué isla nos vamos a ir este verano que viene?”. El Futuro es lo que está presente, como siempre, igual que en el trabajo; el trabajo, que estaba destinado justamente a un fin, por ejemplo a cobrar la paga. Pues el ocio está igualmente destinado a su fin, no hay una diferencia absoluta entre lo uno y lo otro, de manera que es un ocio en ese sentido con futuro, es un ocio por tanto trabajoso, y la pretensión de llenar el tiempo ha venido a identificarse con la de establecer el Tiempo vacío, o restablecerlo.

Una vez que habéis llegado a reconocer lo trabajoso que es el ocio que os venden, que no es difícil, hay una consecuencia de eso, que es que trabajarse, se trabaja para algo, para algún fin, lo cual quiere decir que ese ocio trabajoso es también un ocio productor, ¿quién lo puede negar? ¿Quién puede negar que vuestros ocios, y las maneras en que tratáis desesperadamente de llenarlos, no son para el Capital, para el Estado, productivos? ¿Quién puede negar que no están siempre produciendo siempre cosas, igual que el otro trabajo? Siguen siendo distintos, porque tienen que oponerse el uno al otro (si no, se perdería el sentido del engaño), pero desde luego cumplen no sólo la condición de ser vacíos, cargados de futuro, llenos de aburrimiento, sino que al mismo tiempo cumplen, como el otro trabajo, la condición de ser productivos; de ser de productivos de mil productos diversos para el Capital. Apenas hace falta decir que podemos dar la vuelta completa, ¿no?: como hemos dicho que la mayor parte de la producción del régimen actual consiste en el entretenimiento, y si reconocemos que el entretenimiento es un trabajo productivo, pues naturalmente es normal que ese trabajo productivo del entretenimiento esté destinado principalmente a producir entretenimiento, nuevas formas de entretenimiento. Es muy terrible el círculo vicioso, pero tenéis que recordar enseguida que en realidad nunca se dan las cosas tan así, tan del todo ni tan en círculo vicioso. Antes de seguir o terminar recojo alguna voz más entonces. Sí.

–El ocio también está contaminado de trabajo en el sentido de que descansas para mañana estar a tope en el trabajo.

A–Sí, eso no lo he tenido en cuenta, pero así era: el ocio que os proporcionan era un ocio de preparación para el trabajo, en principio; eso es lo que se decía, y así nació el ocio. Esto tiene una curiosa consecuencia que nos toca muy de cerca: aparte de ser trabajoso el ocio, aparte de tener futuro, aparte de ser aburrido, aparte de ser productivo de nuevas producciones del Capital y del Estado, tiene además también otra virtud para el régimen, que es que no te deja ganas para nada. Ésta es la otra que tenéis que reconocer: no te deja ganas para nada. ¿Quién puede esperar que alguien que vuelve del tajo, de la oficina, donde ha estado a lo mejor 8 horas sirviendo al sinsentido, cuando llegue a su casa o al café se ponga a quedarse un rato sin hacer nada, es decir, arriesgándose a pensar, sentir, qué es lo que está pasando, lo cuál es un peligro tremendo para el régimen y para él? No puede ser, lo único que quiere, lo único que tiene ganas es de que le entretengan; es de lo único de que tiene ganas, de que le entretengan, nada de ningún peligro de sentir, de vivir, cosas de ésas que no caen bajo la Realidad bien conocida: llega a casa, al café, adonde sea, con el único deseo de que le entretengan; ¡con el ocio trabajoso que es!, pero eso es lo que tiene. Ni siquiera entiendo bien del todo cómo habéis venido a esta tertulia en vuestra hora de ocio. Vamos, no es que yo piense que todos los que estáis aquí trabajáis de verdad como trabajadores, porque esos serán los menos, pero bueno, muchos sí, y entonces, teniendo horas de ocio, pues habéis venido aquí. ¿Cómo? Hombre, naturalmente yo tengo que sentir (si no, no seguiría viniendo), que algo de común late entre, no voy a decir todos, pero

muchos de los que venís aquí conmigo; algo de común late en cuanto a la desesperación, a la necesidad de no creer en lo que le cuentan a uno, por no decir "amor de la verdad", que no tiene sentido: desesperación, inconformidad con la mentira. Pero claro, también tengo que contar con que muchos, no sé si la mayoría, habéis venido aquí, pues porque sabéis que en estas tertulias se lo pasa uno bastante bien, se sabe que conmigo nunca se aburre nadie, es una cosa que es así, y entonces por supuesto hay que contar también con que hasta la misma tertulia se tome como un entretenimiento de lo otro. Naturalmente todo esto tiene que ver con el resto del tiempo: qué es lo que este rato de lo que pase aquí puede tener que ver con lo que había en vuestras vidas, o en lo que pueda haber en cuanto salgáis de esa puerta, eso es un cálculo complicado, pero por lo menos esto os quería hacer sentir, y ahora os pido también que respecto a cualquier cosa de éstas me deis vuestro sentir; no vuestras opiniones: vuestro sentir, como de ordinario.

—Yo quería comentar nada más que sobre lo de desear que algo suceda en el futuro y demás, yo me estaba acordando de una esperiencia, que es que incluso hoy en día la felicidad se está empezando a ver como el momento anterior a la consecución de algo.

A—A ver, a ver, que no entiendo muy bien.

—Que hoy en día se está empezando a hablar, incluso por algunos divulgadores científicos, Punset por ejemplo, de la felicidad como el estado anterior a alcanzar el ideal, que nunca llega, obviamente, y lo relacionaba con su perro, que está muy contento cuando sabe que va a comer, y luego mientras está comiendo ya no es igual.

A—Pero eso es lo que el régimen desea que se crea, es decir, que no hay otra alegría más que la esperanza.

—Por supuesto, y lo que yo estoy diciendo es que ya se ha asimilado hasta por parte de la información y por los Medios, gente que está dando información desde el régimen y está diciendo que eso es así.

A—Que no hay otra alegría más que la esperanza, la espera, la espectativa, eso es lo que el régimen cree, lo que el régimen quiere que creamos, lo que es la fe del propio régimen, ¿no? Yo una vez saqué una canción donde sabe él que ella va a volver, y acaba por decir: "¡ah, si quedaras parada por siempre en el istante de volver!". Donde se puede decir "bueno, pero el istante de volver naturalmente es AHORA, que no es ningún istante real, ¿no?". Justamente no se puede admitir eso, ¿no? Sí.

—Que digo que en realidad respecto a aburrimiento, la diferencia que hay respecto al aburrimiento del trabajo, es que es como un aburrimiento cosciente: uno se da cuenta de que se aburre en la mayoría de los casos, menos los que realmente dicen que les gusta trabajar, y luego está el aburrimiento del entretenimiento, que es un aburrimiento sin darse cuenta, que es el que te entra mejor, porque te aburres sin darte cuenta.

A–A veces, porque el aburrimiento a veces se hace demasiao palpable. En todo caso respecto a esto hay una cosa que había que recordar efectivamente, que es que, dado este intercambio en cuanto a la trabajosidad, no puede estrañarnos que haya muchos que de vez en cuando se tomen el trabajo como un entretenimiento, que son estos de los que Isabel ha dicho que dicen que les gusta trabajar, y por lo menos en la mayoría de los casos quiere decir que se toman su propio trabajo (olvidándose de que es para la paga y para el mañana), se toman su trabajo como una forma de entretenimiento más, que es algo de contaminación en el sentido inverso. ¿Qué más hay por ahí?

–Águs, se te ha olvidao ligarlo con lo de la escuela, que era muy bonito esto de los niños.

A–Bueno, el engaño éste es muy antiguo. Quiere decir Isabel (lo recuerdo más de una vez) que para empezar a los niños antiguos, a los de Atenas, y después a los de Roma, para () a los niños antiguos, a la escuela a la que tenían que ir le llamaban "holganza" (que es lo que quiere decir "sjolé": "holganza", "jolgorio"), o la llamaban "juego", que es lo que quiere decir "ludus" en latín, cuando en realidad ya sabemos todos que los niños en la escuela trabajan como cualesquiera de sus mayores y a veces más, porque la escuela está destinada a la producción de futuros trabajadores; ésa es la función de la escuela: la producción de futuros trabajadores simplemente. Los niños no pueden menos de colaborar con la Istitución misma en gran medida en que ese trabajo se lleve a cabo, en que triunfen cada vez más la Fe que al Capital y al Estado le importan, y la creencia en el Futuro, en la necesidad del Futuro, el de cada uno, y que el niño piense que la vida no es más que eso, tener un porvenir. Así es como la escuela puede contribuir. No es el solo sitio: también la familia por supuesto, y tal vez antes, pero puede contribuir a que se lleve a cabo este trabajo letal que es la producción de futuros trabajadores.

–¿Y no hay algo que se salve de este caos existencial?

A–¡Claro! Lo que me has oído decir: no es todo. Es importante que reconozcamos con toda la profundidad y la incluso impiedad, despiadadamente, todo lo que el régimen está haciendo con nosotros, pero sin caer jamás en decir que lo ha conseguido, que ése es puramente el Ideal del régimen, que estaría muy contento cuando se consiguiera que tooooodo fuera tal como lo estoy diciendo, que todos estuviéramos ya muertos. Es la administración de muerte su función, y por eso los que estamos en contra no podemos nunca decir 'todo': es mentira, no está hecho; son así de desastrosas, así de potentes, las acechanzas del Poder sobre nosotros, pero no son todo; ni alcanzan ni alcanzarán la victoria total. Cada cual de nosotros incluso tiene la gracia de que nunca está hecho del todo; que nunca está hecho del todo, y si me apuran ni siquiera después de muerto, pero menos todavía mientras eso no haya llegado todavía, nadie está hecho del todo (ésa es la gracia), ni la población son todos siervos fieles del Estado militarmente. La mayoría sí, pero la mayoría no son todos, y este reconocimiento es la alegría; no hace falta nada 'existencial', que es una palabra muy venenosa: es la alegría que

nos queda, la única alegría limpia.

–Que en la cuenta del Señor siempre se escapa algo, ¿no?

A–El ideal es desde luego la totalidad, y cualquier régimen, sin necesidad de ser fascista, es un régimen totalitario. El ideal efectivamente es que vamos a alcanzar (con los sacrificios, las molestias que el régimen nos impone), vamos a alcanzar un mundo mejor, la Ciencia va a llegar a la verdad, nada menos, y cosas por el estilo. Este ideal totalitario, sin necesidad de fascismo ninguno, es propio de cualquier régimen, y cuando uno se comporta como persona también tiene ese ideal en tanto que sea un creyente en sí mismo. La alegría es que no es verdad, que no es total, que nunca está hecho del todo, que nunca cada uno está hecho del todo, y no hay otra alegría limpia. ¿Qué más por ahí?

–¿Y la Contrainformación, que a veces aparece en algunos Medios que no son ni la televisión ni la prensa, sino intermedios? () que hablan de la contrainformación en cuanto a descubrir mentiras de la información.

A–Sí, yo creo que merece la pena tener en cuenta este caso, que yo me he saltado. Es el caso de la negación que otras veces ha salido. Es algo que he debatido sobre todo con los amigos anarcos cuando me han llamado en un sitio o en otro. La negación de la mentira, mientras es una negación viva, pues está haciendo algo; la negación del Poder, mientras es una negación viva, está haciendo algo. Por desgracia la tendencia de cualquier rebelde o cualquier revolución es convertir aquello en algo positivo, es decir, convertirlo en otra forma de información, aunque sea contrainformación, y entonces ya, si la negación está metida dentro del saco, si está metida dentro de la red, ya no funciona, ya la negación no funciona, y hay que volver otra vez a decirle NO también a esa misma contrainformación que ya tiene incluida o asimilada la negación. Hoy me han llamado (no sé si iré) para unas Jornadas de Indisciplina, hablaban de la indisciplina. Si tengo ánimos iré para hacerles sentir esto mismo: que no puede uno tomarse tampoco el tema de la indisciplina como el de la contrainformación, porque entonces la negación activa, viva, ya deja de estarlo y se convierte en un ítem más de información. Siempre hay materia para desaprender, y de lo que hay que darse cuenta es de que sabemos demasiao, que siempre sabemos demasiado, estamos llenos de ideas, y por tanto no tenemos que proponernos ninguna otra idea negativa. Ideas ya tenemos muchas, tenemos que dedicarnos a decir NO, como con algo de suerte se produce en esta tertulia de vez en cuando: la negación está actuando, descubriendo la mentira, pero de ninguna manera creando otra manera de pensar, otra forma de creencia o de Credo.

Creo que con el calor y la hora nos tenemos que despedir por hoy, de manera que si no pasa nada dentro de 7 días, si el Señor nos deja, por aquí andaremos otra vez.

Tertulia Política número 275 (30 de Marzo de 2011)
¿A qué se viene a la tertulia?
Hay algo en uno que desea descubrir la mentira en que se funda eso que se nos vende.
Algo hay, dentro de la Realidad, que no es uno; que aunque le cueste la felicidad que le venden, quiere decir "no" a las mentiras en que esa felicidad se funda.
El Credo como testimonio de la Fe en la certidumbre de la realidad de Cristo.
Rememoración del episodio en que Pilatos pregunta a Jesús: "¿Qué es la verdad?"
La Realidad no es mentira. La mentira se refiere sólo a las verdades: mentira son las verdades.
Condición en que nuestras vidas están fundadas: no tener dudas de qué es aquello de lo que hablamos.

TRANSCRIPCIÓN:

AGC— Antes de reanudar el ataque que nos traíamos contra el tiempo (en la última sesión lo habíamos hecho por el lado del entretenimiento, como recordáis, de la producción del tiempo vacío y de las maneras de llenarlo y todo eso) tenemos que seguir atacando por los lados que sea esto del Tiempo, porque es el fundamento mismo de la Realidad, el fundamento, la primera condición de la Realidad, es el Tiempo falso, con sus futuros y pasados y presentes, y todo eso. Antes de volver a ello (porque ésta es la función de esta tertulia, intentar descreer de la Realidad, de la Fe que sostiene esa Realidad, una Fe sin la cual no hay Realidad), antes de eso, digo, creo que vamos a volvernos a parar un rato en lo que al final de la última sesión aparecía, que era una reflexión, una vuelta sobre sí misma de la tertulia. De manera que os pregunto (estad dispuestos a decirme rápido lo que se os ocurra), os pregunto que…, en vistas de que estáis bastante contentos con la vida que lleváis, con la vida que se nos da (estáis, y estoy, estoy también, junto con vosotros), bastante contentos con la vida ésta que se nos da, ¿a qué viene entonces, a qué diablos viene venir a esta tertulia, en la que sabéis más o menos de antemano que lo que se está atacando es justamente eso en lo que esa vida que se nos da se sostiene, y gracias a lo que se nos puede vender o se nos puede imponer, como queráis decir? ¿A qué viene venir aquí?, ¿a qué venís?, ¿a qué venimos aquí?
—Será que no estamos tan contentos ¿no?
AGC—"Será que no estamos tan contentos." A ver cómo es eso. "Será que no estamos tan contentos"…, vamos a [] un poco más. ¿A qué estáis aquí?, ¿por qué? Una vez que... es evidente que estamos (¡bah¡, yo he dicho "bastante"), que estamos bastante contentos con la vida que llevamos, con la vida que se nos da; no podemos, no tenemos mucho motivo para quejarnos, estamos además..., para colmo

estamos en el Estado del Bienestar, que ya sabéis que es lo mejor que se ha inventado para darnos esta vida. No, no hay cosa mejor hasta el momento, que se haya inventado. De manera que, entonces…, ¿a qué?
—Porque queremos más.
AGC—"Porque queremos más" es una respuesta que puede ser también sugerente.
—Porque no queremos dormirnos del todo.
AGC—"Será que no estamos tan contentos porque queremos más". ¿Qué más?
—Yo creo que estamos insatisfechos, y aquí hemos oído cosas por las que sabemos que hay una satisfacción que no es tan astracta, sino que hay datos reales para estar tan insatisfechos.
AGC—Bueno, pero, saber eso, saberlo no es mucho motivo para venir aquí.
—No, saberlo no; por lo menos desmontarlo un poco.
AGC—Sí, desde luego, ya digo, en general ya sabéis a qué se viene aquí. Se viene a atacar la Fe, a atacar la Realidad, por tanto, a desmontar eso en lo que nuestra vida está fundada, ¿no?, eso por supuesto; pero por eso pregunto, sigo preguntando.
—Perdona, Agustín, para mí cuando has utilizado esa palabra "bastante", yo creo que ya estabas diciendo bastante, porque me ha venido a la cabeza: en un raro catálogo de coleccionistas, vi que había una vez (no, yo no sé si incluso podía ser falsa), pero había una postal en el catálogo, atribuida con la letra, además, del generalísimo Franco dirigida a su novia ¿no?, que, entonces, naturalmente, era Doña Carmen etcétera, y decía ante mi sorpresa: "Te quiero bastante" Yo creo que algo peor no se puede decir en una postal de amor. Entonces me ha recordao tu "bastante", con perdón, una cierta intención ¿no?, una cierta intención…
AGC—Sin cierta intención; parece que él, por lo menos de novia, le pasaba también algo de eso, que quería algo más, será que quería algo más, ¿eh?, algo más que una novia, por ejemplo, o algo más que esa novia.
Bueno, venga, sigo preguntando todavía un rato: ¿a qué…? ¿a qué diablos tenéis que venir aquí, viviendo así de bien como se vive?
—A cultivarnos.
AGC—No, a cultivaros se va a los sitios donde se hace Cultura y eso. Aquí no, aquí no se hace Cultura pa nada. Aquí vamos a destrozar toda la Cultura posible, de manera que en todo caso lo que te pasaría sería que te descultivaras un poco ¿no? ¿Qué más? Por favor, más!
—A lo mejor es muy sospechoso eso de estar tan contento y está bien venir para ser un poco más triste ¿no?
AGC—¿Por qué?, ¿por qué?, ¿para qué?, ¿para qué estar un poco más triste?, ¿para qué? ¿A quién le hace falta eso?, ¿a quién le hace falta eso de ponerse un poco más triste?
—Si se contenta uno con esta vida que nos dan, pues desde luego... por mal camino va, ¿no?. Si se contenta uno con esto, pues no sé. Anda un poco mal ¿no?
AGC—Más, más, sí.
—Es que parece que hace falta, que se siente la falta de…
AGC—¿Qué hace falta…?
—Que se siente mucho la falta de denunciar las mentiras sobre las

que se monta el contento éste organizao, porque, a parte de que uno lo pueda sentir o no, o pueda sentirlo más bien como horroroso…, pero, pero que la falta de... por lo menos que se digan las…lo que se siente por debajo pues...
AGC—Sí, parece que hay algo en uno... Uno no, desde luego, porque uno, vosotros y yo mismo, lo que queremos ya se sabe qué es, lo que queremos es que nos dejen tranquilos, que no nos metan demasiados líos, seguir adelante con nuestros asuntos, con nuestros amores, con lo que sea; de manera que nosotros, vosotros, yo, no. Pero, sí, parece que hay algo en uno que no está tan contento, que quiere algo más que lo que uno quiere (con lo que uno quiere hay que desengañarse: es eso, ¿eh?, es que le dejen disfrutar de esta vida que le dan, y que no le armen demasiaos líos, eso es lo que uno quiere). Pero hay algo en uno que parece como que quiere algo más, como que siente, siente algo que... desea descubrir la mentira sobre la que se funda eso que se nos vende. Claro que para que en uno haya algo de eso, la primera condición es que uno no esté bien hecho del todo. Si uno estuviera bien hecho del todo, según el Ideal del Régimen manda, no habría caso, no habría caso que echara de menos ninguna otra cosa, quisiera algo más o que sintiera un descontento y un deseo de romper con las mentiras. De manera que la primera condición es que uno no esté bien hecho del todo nunca. Y eso, desde luego, es de las cosas que aquí yo creo que hemos descubierto con bastante claridad.

Y si es así, algo hay en uno. Esta fórmula puede servir bastante: "Algo hay en uno". Porque uno es el que es, uno es como Dios, uno es lo determinado, y algo es todo lo contrario: algo es lo indefinido, lo no determinado, y que sin embargo lo hay en uno. Es decir, lo hay en la Realidad, dentro de la Realidad, aunque sea lo contrario de la Realidad. Algo hay que, aunque le cueste la felicidad que le venden, quiere poder decir "no" a las mentiras sobre las que esa felicidad está fundada. Alguien podría tener ganas entonces de decirlo positivamente: un amor de la verdad, un amor de la verdad que es tal, en eso de algo que no hay, que no echa cuentas con los beneficios ni los futuros ni la felicidad, o el bienestar de que se disfruta, que parece que quiere acabar con todo ello.

Bueno, esto está bastante claro, pero el caso es que cuando esto se presenta, surge al paso la cuestión: ¿qué es la verdad? ¿Qué es la verdad? Supongo que os suena. ¿De dónde os suena?, ¿de dónde os suena "qué es la verdad"?, ¿eh?..., ¿qué es la verdad?, ¿eh?..., ¿qué es la verdad?

—Eso pregunta Pilatos.
AGC—Cualquier buen cristiano tenía que responder enseguid. Por supuesto: os suena porque tradicionalmente, en el Evangelio de San Juan y muy estendido, ésa es la pregunta de Pilatos en el trance que vamos a recordar. Os desentendéis mucho de nuestra condición de cristianos. Estamos criados en eso.
—Casi tanto como tú.
AGC—Habría que…, habría que tener bien presente a Pilatos, por ejemplo, porque..., porque… Vamos a ver: ¿qué pasa con Poncio Pilatos? Éste, que en ese Evangelio acaba preguntando: "¿Qué es la

verdad?", es el mismo que figura con su nombre propio nada menos que…, nada menos que…qué cosa, qué cosa… ¿eh?
—El Cristo.
AGC—Es el mismo que figura con su nombre propio nada menos que ¿en qué monumento de la Fe cristiana? No, es que no sabéis, es que…, es que incluso, incluso puede, incluso puede…¿eh?
—En el Credo.
AGC—En el credo, ¡por favor¡; es que puede que hasta se os haya olvidado el credo. ¡No, no puede ser¡, ¡no puede ser¡ ¿Sabéis lo que pasa con esto de descuidarse, de descuidarse tanto de nuestra crianza, descuidarse de ser cristianos?, ¿sabéis lo que pasa?: que a muchos de vosotros o de nosotros se os ocurre encontrar encantos en cualquier otra Fe. Estáis hartos de verlo. Estáis hartos de ver hasta conversiones y creencias hacia otras Fes o sectas. Simplemente porque uno se ha olvidado de que teníamos aquí la mejor, teníamos aquí la verdadera, la mejor. Porque os habéis descuidado de la crianza. ¡Oh, es peor de lo que me esperaba! ¿No os acordáis del Credo? En el Credo, aparte de los nombres de Dios y sus tres Personas, y de María Santísima, no aparece más que Poncio Pilatos. En el símbolo de Nicea, en el breviario y resumen de toda nuestra Fe, no aparece ningún otro nombre más que el de Pilatos: "Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, Su único Hijo que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María virgen. Padeció debajo del poder de Poncio Pilatos. Fue crucificado, muerto y sepultado, etcétera."
—En latín es más bonito.
AGC—¡¿Cómo puede ser?¡… ¡¿cómo puede ser?¡
—¿En Nicea era en griego o en latín?
AGC—No, hablaban en griego y en latín, de las dos formas, en el Concilio, las dos cosas. Pero la fórmula que nos ha llegado es en latín. Está en los dos, está en griego y en latín. Nosotros la hemos aprendido en latín, como es natural.
¿No os deja asombrados?, ¿no os deja asombrados tanto? ¿Por qué Poncio Pilatos está junto a Dios y María en el Credo? ¿Por qué?, porque el mundo está…, el mundo está lleno, y estaba lleno por entonces, desde Nicea y antes…
—Para situarlo.
—Pero Agustín, ¿no es para poner la fecha y eso?
AGC—Está justamente por eso. O sea que es un testimonio muy viejo, la formación del Credo, de la Fe en la Verdad Histórica. La Fe en que en la Historia hay verdades, y que se prueban; y las verdades de la Historia se prueban por las fechas. Esto lo seguís padeciendo hoy día sólo que al máximo. Pero ya, cuando el Credo, cuando el Credo se inventó, eso era fundamental. Era preciso que entre los otros artículos de la Fe estuviera la certidumbre de la realidad de Cristo, y para certificar esa verdad de su presencia, no había más que la Historia, había que acudir a la Historia. Y Poncio Pilatos es una fecha. Poncio Pilatos es justamente el magistrado que estaba al frente de lo que con el nombre moderno llamaríamos el protectorado de la Judea, era el gobernador en nombre de Roma del protectorado de la Judea, y estos nombres de cónsules y otros magistrados figuran en las listas romanas pues como un testimonio cierto y firme. De manera que diciendo que "sucedió", lo de que "fue crucificado, muerto y

sepultado bajo Pilatos” sigue estando la fecha y la Fe encuentra, por tanto, una reafirmación histórica. Claro, la gente que aprendía el Credo no sabía esto, no sabía esto de la Verdad Histórica ni de las fechas, y por eso en la versión española se dice de una manera tan poco apropiada: “…padeció debajo del poder de Poncio Pilatos.” Cuando a esto se…, cuando a la gente se le decía esto y lo entendía de esa manera, pues ¿qué es lo que creían?: que Pilatos había sido el principal autor de la pasión y de la muerte. Que Cristo padeció precisamente bajo Pilatos. Incluso en la más vieja balada inglesa que nos queda, que es la de la traición de Judas, en inglés, la primera o la más antigua balada inglesa, (en el libro del ramo de romances y baladas la traduje y la usé) allí mismo se presenta a Pilatos como si fuera el enemigo, el nombre del Poder mismo que persigue a Cristo. Contra el cual, en esta balada, San Pedro al enterarse está dispuesto a lanzarse contra el ejército de Pilatos y eso. A todas estas fantasías da lugar una traducción descuidada. La gente decía, le decían “sub Pilatum”, “bajo Pilatos”, y entendía no que era la fecha, no que se le estaba dando la fecha, que es lo que los padres de la Iglesia querían, sino que se les estaba dando el nombre del Poder, el nombre del Poder bajo el cual Cristo padecía. ¿Sí…?
—Agustín, perdona, pero hicieron más tarde una versión nueva del Credo, que es la que me tocó a mí aprender, y ya no decían eso, decían “…en tiempo de Poncio Pilatos”.
AGC—Claro. Ésa es fiel al espíritu con que se creó el Credo de Nicea. Ahora estaba refiriéndome a cómo la gente se lo tomó, porque la gente no se lo podía tomar como una datación, como una fecha. Eso no…, no está al nivel de lo popular.

—Ya.

Pues es eso, es un poco asombroso cómo pasan las cosas, con el Credo, con el Cristianismo, con vosotros, conmigo. Se descubren simplezas, simplezas como ésta a cada paso.
Pues volvamos sobre Poncio Pilatos, por la parte de aquí nos interesaba. Supongo que ni siquiera habéis leído los Evangelios, porque después del esperimento del Credo, no sé qué pensar de vosotros. No sé dónde anda vuestra educación cristiana. Bueno, supongamos que alguno os los habéis leído, si no, si no voy a tener que recordároslos aquí demasiado al pormenor.
En los Evangelios, (creo que no están los cuatro de acuerdo) los... los fariseos, los sacerdotes judíos, que están hartos de las revueltas que Cristo anda armando por ahí, y que no es que vaya a acabar con la vieja Ley, sino que va a llevarla a su cumplimiento, y todas esas cosas que naturalmente un sacerdote establecido en la Ley judaica no podía aguantar, ¿no?, pues estando hartos con él, lo hacen prender y se lo llevan justamente al gobernador romano del protectorado de la Judea, para que lo juzgue, para que lo juzgue como criminal y lo castigue. Entonces Pilatos les dice, más o menos: “¿Por qué no lo juzgáis vosotros? Es cosa de vuestra Ley: ¿por qué no lo juzgáis vosotros?” Y los sacerdotes le dicen: “Nosotros, según nuestra Ley, no podemos matar”. ¡Asombraros, eh! “No podemos matar”, es decir que se sobreentiende en esa [figura] de los Evangelios que, no pudiendo matar directamente a Cristo, tienen que llevárselo al

romano para que él se encargue de la faena, y les libre del revoltoso.
Hay en los Evangelios una primera entrevista: Pilatos con Jesús. Los sacerdotes se han quedado a las puertas, por donde están los puestos de guardia, el Pretorio. No pueden entrar en la casa porque están celebrando la Pascua y, si entran en casa de un pagano, se pueden contaminar. Así es la cosa ¿no?. Entonces Pilatos le pregunta a Jesús entre otras cosas lo que todos los Evangelios dicen: "¿Tú eres rey de los judíos?" Y Cristo responde: "Tú lo dices"; y le dice: "Tú lo dices". Entonces... (y no añade nada más, no añade nada más) entonces Pilatos quiere librarse del asunto, no está dispuesto. Entonces es cuando se lo manda al gobernante judío, al gobernante de Judea bajo el protectorado, a Herodes, que tenía ya desde el nacimiento, como recordáis, una especie de obsesión con la llegada del Mesías, y con Cristo, y que ahora estaba deseando ver qué es lo que Cristo le tenía que decir, que es lo que Jesús le tenía que decir. No consigue nada. Con Herodes Jesús se calla a todas las preguntas y todo eso, hasta el punto de que Herodes vuelve a mandárselo a Pilatos; vuelve a mandárselo a Pilatos, y hay entonces otra entrevista, otra entrevista con Pilatos. Él sale, Pilatos, y les dice a los sacerdotes judíos: "No encuentro en este hombre causa", "causa", que tiene el sentido jurídico. En el original dice aitía, 'causa', es decir, motivo de inculpación; motivo de inculpación, culpa. Y los sacerdotes insisten. Y en el Evangelio de San Juan hay una repetición de la entrevista con Jesús, que entonces sigue a continuación de esto. Es la entrevista que acabará, según la tradición de uno de los Evangelios (no me acuerdo cual), lavándose Pilatos las manos del asunto. Pero en el Evangelio de San Juan está dicho así: al preguntarle "¿Tú eres el rey de los judíos?", no sólo Jesús dice "Tú lo dices", sino que a continuación dice algo en el sentido de "He venido aquí a dar testimonio de la verdad; los que son de la verdad, los que vienen de la verdad oyen mi voz". Y es ante eso cuando Pilatos dice: "¿Qué es la verdad?". Naturalmente Jesús no responde nada, pero basta para que él salga otra vez ante los sacerdotes y les diga: "No encuentro en este hombre culpa", "No encuentro en este hombre causa." Bueno, ya sabéis, no voy a seguir con lo que es la siguiente insistencia de los sacerdotes: se hace apoyándose en la plebe, agolpada ante el Pretorio y con motivo de la liberación ritual de un reo de muerte, con la elección entre Jesús y Barrabás, los sacerdotes y la plebe de acuerdo gritando la liberación de Barrabás, y Pilatos lavándose las manos y cediéndoselo para la continuación del proceso y de la pasión de Cristo.

¿Os acordábais? Vagamente. Vagamente, pero como veis tenía mucho interés en que lo recordárais con cierta precisión. Es ahí como surge el "¿Qué es la verdad?", pregunta que queda sin responder. Jesús queda silencioso, y nosotros nos quedamos con ella abierta. Ahora volveremos, por tanto, sobre esa pregunta. Pero como habrá a lo mejor en torno a esto de Poncio Pilatos y demás algunas dudas y oscuridades, os voy a dejar un rato para que me las saquéis y podamos aprovecharlas, cualesquiera cosas que se os hayan ocurrido, más o menos subcosciente o coscientemente, al oír este relato; que os haya, por tanto, llamado la atención, que pueda servirnos aquí; adelante, sí:

—¿No hay otra frase de Pilatos que también se las trae, que decía lo de “lo que escribí lo escribí”, “quod scripsi, scripsi”?

AGC—No lo recuerdo yo eso en el Evangelio. Más.
—Como diciendo “Mejor no meneallo: dejémoslo así. Condenado queda.”, ¿no?, “Lo que escribí, lo escribí.”
AGC—No, no lo recuerdo yo eso; me extrañaría, porque no lo recuerdo yo eso. ¡Venga¡ Sí.
—Cuando citan a Barrabás para ofrecer la alternativa a Cristo, es un hecho muy importante para mí. Es como coger a una persona que forma parte de la actualidad de ese momento en Judea, con la lucha de los macabeos y todo este movimiento que hay, un movimiento antirromano, y me parece que es muy importante el que ponga la alternativa de Barrabás, y elijan a Barrabás.
AGC—Pero yo no entiendo bien por qué, por qué lo dices.
—Porque es un delincuente probado, así lo plantea el Evangelio, y el otro es un justo. Y entonces la cosa tiene un choque importante, el oponer un justo a un delincuente habitual, el oponerlo en un choque…
AGC—Sí, no, no: Barrabás está condenado, por asesinatos y así, a muerte, y naturalmente Pilatos no ha encontrado motivo de inculpación para Jesús. Lo importante de este final ya os lo he dicho: el acuerdo entre la plebe y los sacerdotes. Eso es lo que tiene que enseñarnos sobre todo: el acuerdo entre la plebe y los sacerdotes. Es decir, tanto la plebe como ellos están muy de acuerdo en perdonar, porque es un rito para celebrar la fiesta, perdonar a un delincuente; pero el otro, justamente porque no se le ve ninguna “causa”, es por lo que tiene que resultarles insoportable a los sacerdotes y poco interesante a la plebe: normal; y la elección es clara. Eso es [], pero yo quería que os detuviérais antes de eso, en la actitud, en la actitud vacilante de Pilatos a lo largo de lo que los Evangelios cuentan, y el surgimiento de la pregunta “¿Qué es la verdad?”
—Me suena que alguna vez que me han hablado del Evangelio de San Juan…, bueno, aparte de que fuera el último en escribirse ¿no?, hacía una idealización o costrucción de ideas en el texto, ¿no?, y añadía Teología o…, Bueno: la cosa es que en este pasaje parece que es completamente distinto en uno y en otro, porque en el Evangelio de San Juan aparece casi como un símbolo, como portador de la verdad, y en el otro no. Y entonces dejaba a Pilatos en el lugar de...
AGC—Sí, eso es una sospecha que acompaña siempre a ese Evangelio. Ya recordáis que empieza por pura Teología: “En el principio era el Verbo”. Esto no aparece en ninguno de los Evangelios. “En el principio era el Verbo” y todo lo demás, y “…estaba entre nosotros, estaba entre las sombras y las sombras no lo conocieron” y todo lo demás; y efectivamente, mientras que los otros Evangelios se limitan a hacer que Jesús responda: “Tú lo dices”, el de San Juan añade todo eso de “He venido a dar testimonio de la verdad. Los que son de la verdad oyen mi voz”, de forma que podéis sospechar lo que queráis, pero vamos, no sólo del Evangelio de San Juan, sino de todos los Evangelios. Podéis sospechar todo lo que queráis, pero eso no es motivo para que no lo recordéis y tratéis de sacar de ellos todo lo que se pueda ¿no? ¿Qué más?

—Es, a ver: si lo decía porque aparece como portador de la verdad, y entonces Pilatos queda como si se… al lavarse las manos como si se separase de ese camino.
AGC— Lo de lavarse las manos es aparte. Él lo que hace es preguntar: "¿Qué es la verdad?" Y que aunque era un gobernador romano de aquella edad, del siglo uno después de Cristo (que ya se las trae), a pesar de todo él habría tenido sus tejemanejes más o menos sofísticos o lo que sea y era capaz de, por lo menos, caer en la duda y la vacilación, que es en lo que un buen representante de la Fe, no puede caer nunca. ¿Qué más?, ¿qué más resonancias, ocurrencias? ¿No?
—¿Y ese pasaje en el que dice que él viene a traer la guerra?
AGC—Sí, pero no vamos a eso, vamos a dedicarnos a ver si en lo que habéis oído os suscita alguna cuestión, reflexionando, volviendo sobre vosotros mismos, que es justamente para lo que lo sacamos.
—Ten en cuenta que si Cristo no supo responder, a pesar de que era un hombre de alta valía, ¿nadie sabía decir lo que era, entonces?, ¿no?, ¿qué es la verdad?, nadie lo sabía decir.
AGC—Sí, sí, la pregunta queda abierta, eso es lo que os he dicho: queda abierta; queda abierta ante Pilatos, que sin embargo, a pesar del silencio, sale por segunda vez a decirles "no veo culpa en este hombre". Y queda abierta para nosotros que, naturalmente no la tenemos respondida; por eso ahora vamos a intentar un rato darle vueltas a la pregunta "¿Qué es la verdad?" Pero… ¿eh?
—Que da la sensación de que le está haciendo pasar un mal rato a Judas, ¿no?
AGC—¿A Judas?
—Digo a Pilatos.
AGC—¡Ah! No debió, no, no debió pasárselo muy bien; no, no debió pasárselo muy bien el hombre. Si hubiera sido un creyente, habría quedado recompensado por el hecho de que con el paso del tiempo acabaría figurando en el Credo nada menos que con su nombre propio, una cosa a la que ninguno de los otros hombres, de sus contemporáneos había llegado ¿verdad? Probablemente no era un creyente; probablemente no le consolaría mucho a Pilatos, muerto en el siglo uno, que tres siglos más tarde acabara glorificándosele por culpa de la Verdad Histórica, pero glorificándosele de todas maneras al meterlo en el Credo. Más.
—Este pasaje lo trabaja mucho Unamuno, lo hace muy largo. En el texto de Unamuno entre Pilatos y Jesús... Le gusta mucho…
AGC—Sí, probablemente. Aunque para mí fue un alimento de mi adolescencia y juventud, tal vez no me acuerde ahora bien de eso. Si te acuerdas tú bien de algo de lo que dice, porque si es simplemente por mención literaria, no. Pero si te acuerdas de algo de lo que dice…
—También sale en El maestro y Margarita de Bulgákov el episodio de Pilatos.
AGC—Sí, supongo, supongo. Pero vamos, ahora ha salido aquí, y es por lo de aquí por lo que estoy preguntando: ¿a ver qué os pasa? ¿qué es lo que…?, ¿qué es lo que hacemos y cómo se nos relaciona con eso?
—¿La verdad representaría lo mismo en aquellos tiempos, como nos preguntamos nosotros ahora?
AGC—Sí, sí: lo mismo. Es lo mismo, "alétheia", en el original griego, "veritas", significa lo mismo de mal que ahora significa.

Igual, más o menos igual de mal. ¿Qué más?
—A mí lo que me preocupa, lo que más siempre me preocupó es el silencio de Jesús con la pregunta. Eso es lo más interesante, porque lo que está claro es que en ningún momento le hace ninguna definición de la verdad, sino sin embargo dice: “Yo vengo de los que…”, “Los que vienen de la verdad…”
AGC—No, no, es antes, antes. Eso es antes de que Pilatos pregunte.
—Lo dice antes, claro. La referencia única es “A mí me oyen los que vienen de la verdad.” Algo así, es decir, los que tienen los oídos abiertos.
AGC— No dice “a mí”; “Los que son de la verdad, los que vienen de la verdad oyen mi voz”, dice el Evangelio de San Juan.
—Entonces, la verdad consiste en oír.
AGC—No. Probablemente Jesús, en el supuesto de que dijera lo que dice el Evangelio de San Juan, lo decía empleando descuidadamente la palabra, queriendo simplemente…
—Decir lo que no es.
AGC—Eso es. Queriendo más bien decir lo que no es la mentira. Recordáis que antes de pasar a Poncio Pilatos os estaba preguntando qué es lo que os pasaba, y eso de que si había algo en uno que no es uno. Ciertamente no es uno, porque uno lo que quiere es que le dejen tener un porvenir y una felicidad más o menos cara. Pero hay algo en uno que no soporta la mentira. Sí, hay algo en uno que no soporta la mentira, lo cual puede alguien intentar decirlo positivamente: amor de la verdad. Bueno, pues algo así, con la manera de hablar de Cristo: está propiamente hablando contra la mentira y usa descuidadamente el término, pero Pilatos no se conforma; Pilatos quiere que se lo definan; quiere que se lo definan: “¿Qué es la verdad?” El secreto está sobre todo, en que, sin duda, al hablar Jesús, el término es, como son de verdad los términos, indefinido, mal definido, vago; pero la pregunta de Pilatos es por una definición: “¿Qué es…?”
—Pero es que Jesús, en otros sitios, también, igualmente, en los que cita la verdad y dice: “Yo soy la verdad y la vida”, y además hace una identificación entre vida y verdad: “Yo soy la verdad y la vida”. Tú imagínate alguien que dice: “Yo soy la verdad.” o “La verdad soy yo.”
AGC—Habría que volver sobre los pasajes, y no es momento.
—No, no, es que de ahí procede todo eso. Porque él quiere decir “No lo voy a decir, porque soy yo la verdad.”
AGC—“Los que son de la verdad me oyen.”; “…oyen mi voz.”, no, no: “…oyen mi voz.”
—Está clarísimo: que la Fe es lo que hace que te oigan. Cuando...
AGC—No, no, la fe no. “Que son de Dios”; “…que son de la verdad”. Vaya usted a saber quiénes son los que son de la verdad.
—Vamos a ver. En la pregunta de “Yo soy la verdad.”, está un poco…, o sea, que hay un cierta dosis de cinismo en esa pregunta, en el sentido de que Pilatos sabía muy bien lo que era la verdad. Lo que era la verdad era lo que decía el Cesar, la verdad era la autoridad.
AGC—No, no; si Pilatos tiene tantas vacilaciones y dudas, es que es un mal representante del Poder. Es que no es un representante de la Fe ni del Poder como debe ser, ¿no? Está, por alguna razón, viciado, por algún pensamiento más o menos rebelde.
—Pero lo interesante es encontrar entre eso que se llama “verdad”,

que tiene que ser algo como desconocido, puesto que no hay definición, con, inmediatamente, la aparición del Reality show, del personaje de la Realidad el más pintoresco, es decir, el Belén Esteban de la época, que es el Barrabás, o algo así; es decir, el que está en el populacho, el que está en el populacho. Ese contraste es lo más llamativo.
AGC—No es esacto. El contraste es entre lo que he dicho del empleo "indefinido", "libre" y la pregunta que exige una definición. ¿No os suena esa pregunta de otros…, (los que me habéis acompañado), de otros sitios?
—Es que esa pregunta no tiene respuesta.
—Es de los juzgados. La verdad es de los juzgados.
—De la policía.
AGC—Sí, sí, todo eso está bien, pero la pregunta: "¿Qué es…?"
—Yo creo que Pilatos ahí ya sabía…
AGC—La pregunta: "¿Qué es…?"
—"¿Qué es…?"
AGC—No la verdad. La pregunta: "¿Qué es…?"
Es que, ¡por favor¡, a todos los que me habéis acompañado este tiempo tenía que sonaros enseguida. Resulta que ésa era, según el propio Aristóteles confirma, la pregunta de Sócrates. A lo que Sócrates se dedicaba era a andar por las calles preguntando: "¿Qué es…?". Por ejemplo: "¿Qué es Justicia?", "¿Qué es Escultura?", "¿Qué es Política?". Cualquier cosa que los interlocutores sacaran a colación, él preguntaba: "¿Qué es…?". Naturalmente (todavía los diálogos juveniles de Platón dan testimonio de ello), naturalmente, no para encontrar ninguna respuesta, sino para que la pregunta del "¿Qué es…?" y su fracaso (que nadie pueda acabar de decirle qué es ni justicia, ni verdad, ni nada), el fracaso revele, efectivamente, el engaño en que se vive, en que los hombres vivimos, creyéndonos que sí; creyéndonos que sabemos lo que decimos, y que sabemos qué es cada cosa de las que decimos. ¿O no?, ¿no vivimos así?, ¿no consiste nuestra mentira y el dominio al que estamos sometidos en creernos que sí, que cada cosa es lo que es, lo que su nombre dice? Lo cual es mentira. Es lo que estamos descubriendo aquí todos los días a cualquier propósito: que esa convicción de que "es lo que es" es mentira: Justicia, Virtud, y cosas mucho más triviales todavía, ¿eh? Todas se usan a cada paso; las estáis, las estamos usando como convencidos de que sabemos de qué hablamos. Sabemos de qué hablamos. Sabemos, por ejemplo (no voy a decir Justicia ni Verdad) voy a decir "ganado": si hablamos de ganado es que sabemos que es "ganado".
—Que digo lo de Machado cuando dice que las palabras "Justicia", "Verdad", unas son la palabra... Lo de velar…
AGC—Por favor…
—No, no, es que eso viene absolutamente, porque las otras son definiciones, sin embargo "el velar" es una…
AGC—No, no, asociaciones literarias, ahora no.
—¿Pero es literario eso?
AGC—No viene, no viene.
AGC—Bueno…
—Y además está bien que sea literaria, porque después de todo también Jesús era literario, es literatura, ¿o, no? ¿No era literatura los Evangelios?
AGC—Vamos a seguir con esto. Lo que estábamos diciendo. Estábamos

hablando de esta convicción en la que todas nuestras vidas están fundadas de que cuando hablamos del ganado sabemos qué quiere decir, que cuando hablamos de la electricidad, sabemos qué quiere decir, que cuando hablamos del universo, incluso, sabemos qué quiere decir; que cuando hablamos de culpa, como en este caso, sabemos qué quiere decir; que cuando hablamos de hombre, o hablamos de mujer, sabemos qué quiere decir la palabra. Es que si no, no podríamos seguir tirando por este camino por el que andamos ¿no?, si no estuviéramos convencidos de eso. ¿Cómo iríamos a hablar?, ¿de qué íbamos a hablar?, si empezáramos a tener dudas de qué es aquello de lo que estamos hablando y cada palabra resulta (de cualquier idioma que fuera), cada palabra con significado, sería una pregunta, se convertiría en una pregunta, en una pregunta abierta. Por eso aquí, en esta tertulia política, cuando decimos que venimos a matar la Fe (lo cual quiere decir la mentira, porque no hay Fe que sea verdadera), cuando decimos que venimos aquí a matar la Fe, la mentira, a descreer, a descreer siempre un poco más, enseguida venimos a descubrir que de la Realidad misma, que cada vez más hemos descubierto como consistente en un encuentro, en un choque entre los Ideales que se imponen de Arriba, y lo que queda por abajo, siempre indefinido, siempre sin fin, de la Realidad que consiste en ese choque, no puede ser, no se le puede decir "mentira": es la Realidad. Ese choque, esa contradicción en que la Realidad se establece, es justamente lo que la Realidad es. No es mentira. Ninguna cuestión lógica tiene ahí cabida, no es mentira. De manera que cuando decimos mentira, recordamos a la vez que esto es mentira se refiere sólo a las verdades, no a la Realidad. Mentira son las verdades. La Realidad por sí misma es un choque, es un combate perpetuo entre los Ideales del ser el que es y demás, y la resistencia de abajo que nunca acaba de cumplirse; no es más que eso. Pero cuando la Realidad es…, se declara verdades, y se usa como verdades, entonces sí; entonces es cuando al pensamiento, a la lengua suelta, le cabe decir: "mentira", mentira"; que es lo que estamos diciendo aquí ahora. Al ganado no se le puede decir que sea mentira, pero ¡amigo!: si alguna industria, alguna política, usa el ganado como un concepto contable con el cual se pueden sacar cifras esactas y todo eso, o usa cualquier otra cuestión, o usa la culpa como un concepto claro, fundamento de todo el aparato jurídico, y establece, por tanto, cómputos también; cómputos y penas de la culpa y plazos, y todo el resto de la burocracia; entonces ahí sí, es cuando cabe decirle: "Ni el ganado, ni la culpa, ni nada es verdad; son simplemente palabras que apuntan a sitios de la Realidad para ir tirando, con las que nos arreglamos en una aproximación siempre insuficiente, para ir tirando; nada más". Pero ¡amigo¡, el Poder, por ejemplo el Gobierno, por ejemplo el Capital; por ejemplo la Ciencia, no pueden contentarse con esa vaga aproximación, tienen que tomar los conceptos como si fueran verdaderos, como si, efectivamente, el ganado es "el Ganado", el hombre es "el Hombre", la mujer es "la Mujer", la culpa es "la Culpa", y todo así, como Dios, que es, ya sabéis, el representante del Ideal 'el que es es el que es', pura verdad, pero aplicado a la Realidad. Todas la realidades quieren ser así; y, naturalmente, no digamos la Realidad de cada uno de nosotros: como Dios: es el que es. Y si no ¿qué hace ahí, en vuestro bolso, el documento de Identidad?, ¿eh? si no es

testimoniar de la verdad. Fijaos cómo testimonia de la verdad de cada uno de vosotros vuestro documento nacional de identidad: por todos los medios posibles: el nombre propio, por supuesto, y el de los padres, pero también las fechas. No puedo poner la que de verdad importaría que es la de la muerte. Los documentos nacionales de identidad se suelen espedir para los vivos, justamente para matarlos; y, por tanto, así se les mata, si están vivos todavía: por medio de las fechas, como en la verdad histórica del Credo, que hemos sacado antes, a propósito de Pilatos, a propósito de las fechas y demás, y además apelando incluso a Natura misma, a la huella digital, si hace falta, para asegurar más. Porque hay una fe en que no puede haber dos huellas digitales idénticas, lo que era un descubrimiento ¿no? (uno que me comunicó una vez que me habían detenido en París, y que en la Prefectura me tocó hacer la operación consabida de poner un pulgar en la almohadilla, y allí había un técnico que me explicó eso: esa verdad: no hay dos huellas digitales idénticas en el mundo). Por tanto, se procede por todos los cabos: el nombre propio, las cifras, y hasta eso: la fe en que natura es como un policía: identificadora; identificadora. Lo cual es una blasfemia contra natura, si la natura fuera como Dios, que puede recibir blasfemias, cosa que desde luego no le pasa.
Tenemos que pasar, justamente, a…, volver sobre la verdad más a fondo. Lo que pasa es que no sé si se va haciendo tarde y... Pero en todo caso me voy a parar un poco para que digáis cosas oportunas al propósito.
—¿Que si se decía que la Realidad es falsa porque pretende ser todo lo que hay? ¿no?, es lo que se ha venido a decir.
AGC—Eso. Verdadera, por tanto todo…
—Pero además, entonces serían dos condiciones: es falsa porque pretende ser todo lo que hay, y verdadera; es decir, serían las dos condiciones.
AGC—No hace falta detenerse mucho: el representante es Dios. El primer Ideal es ‘el que es es el que es’ , ‘el que es es el que es’ , de ahí se derivan Todo, Uno, y cualesquiera otros de los entes ideales que por ahí derivan. Pero el primero es, justamente, ése que a propósito de cada uno, estaba sacando, el de la Identidad de uno consigo mismo. Más, más, antes de que nos marchemos.
—Yo quería decir que de pequeño yo pensaba que la verdad era una y única, hasta que de pronto me di cuenta de que cada persona tiene Su verdad. Es como muy democrático ¿no?: tú tienes tu verdad, yo la mía, yo te respeto, y mientras no nos hagamos daño… Se trata de descubrir eso. Digo: “¡hostias¡, si hay tantas verdades como seres humanos”
AGC—Bueno, por decirlo así. Es lo que el dicho popular dice: “Cada cual en su casa y Dios en la de todos”. Cada uno tiene sus verdades privadas para ir tirando; el Estado las acoge como formando parte de su verdad: no hay ningún inconveniente. O, ¿acaso se os han retorcido las tripas de pensar que al mismo tiempo sois el amado de vuestra amada, el amado de vuestros hijos, el amado de vuestros padres, en casa, dentro de casa, y al mismo tiempo sois un número del número de almas que costituyen el Estado, del número de almas con que el Capital juega para vender y comprar todo lo que quiera? No, no se os han retorcido las tripas seguramente, y sin embargo, pues…, ese choque sería lo bastante para desmontar cualquier tipo de

ilusión democrática y por el estilo.
—Yo creo que los niños, cuando descubren que andan buscando lo que dicen verdad (que no creo que sepan ni lo que es) y descubren la mentira, creo que es a raíz de ahí de donde ya vamos siempre buscando una verdad. Por ejemplo, con los Reyes Magos (que me parece a mí que es el gran bofetón que se lleva un niño, por decirlo de alguna manera muy gráfica), y a partir de ahí hay una verdad que parece que siempre está ahí, y que vamos detrás de ella como el burro con la zanahoria.
AGC—Sí, podías desarrollar ese recuerdo de la desilusión fundamental que por lo menos en otros tiempos era descubrir eso. Pero por desgracia…, bueno, por desgracia, a los niños desde muy pequeñitos, desde muy pronto se les envicia con lo de la confusión de lo que pasa con la verdad de… Eso no es ninguna cosa que se pueda dar muchos años, por desgracia. Y después, que la rotura de otras formas de Fe, como la de los Reyes Magos, se hace por comparación ¿no?; se hace por comparación: "Los Reyes Magos no es verdad" no: "Los Reyes Magos no existen". Hasta se les ha enseñado eso, y por tanto los padres sí existen. Es decir que la…
—Esa es la mentira de que son los padres. Los padres son los padres: ¡pobres!
AGC—…y por tanto los padres sí esisten. Y se sigue creyendo por tanto que son de verdad. Con la equivocación que aquí estoy denunciando, que confunde las realidades con verdades, y que a esta tertulia política le da el camino para el ataque: sólo a las realidades que pretenden ser verdades. ¿Que lo pretenden vagamente y para ir tirando en el comercio cotidiano, para arreglarnos?: por supuesto; pero sobre todo el ataque tiene que centrarse en los casos, harto frecuentes, harto prepotentes, en que las realidades se establecen como verdades, desde Arriba, y se imponen como una creencia, una verdadera Fe.
¿Qué más os queda por decir sobre esto? Bueno, nos vamos a tener que marchar, y…
—Que a mí se me ocurre sobre esto que has dicho de la prepotencia de la Realidad que pretende verdades, o verdad, que me parece que la prepotencia está muy estendida ¿no?, y no sólo en realidades particulares sino en la Realidad cuando, como decías antes, se confunde con todo lo que hay ¿no?, con todo lo que es, o con la totalidad; y la prepotencia que a mí más me hace más rabiar, que veo en los sitios de información y así, es que no tienen esta precaución con los términos ¿no? como tenemos aquí en la tertulia: la Realidad es una cosa de la que se habla, que no puede ser todo lo que hay. No: se habla de la Realidad como…, en el sentido de "no te des de bofetadas contra la Realidad", por ejemplo. De forma que se equipara al Todo ¿no?, y bueno, pues eso, hilándolo con lo que decías antes, para eso venimos aquí, para…, un alivio.
AGC—Te encocoras, supongo, como a mí, en la información cotidiana, pero sobre todo en la Ciencia misma, en la Ciencia, que es la que está más arriba de todo eso. Es a lo que nos tocaba pasar. Se ha hecho demasiado tarde. Nos tocaba volver sobre esa pretensión de la Verdad, en la Ciencia, que tiene que pasar, naturalmente, por el hecho de que de alguna manera el ideal, 'lo que es es lo que es' etcétera, se imponga, desde Arriba; por lo cual decíamos: "Dios es matemático". La Ciencia no tiene otro lenguaje que pueda satisfacer

la pretensión científica más que el de la matemática, la matemática más o menos adaptada. Entonces tenemos que ver eso, y cómo por el contrario, aquello sobre lo que se impone, que es lo desconocido, (‘natura’ que no se sabe lo que es, la madre que no tiene nombre, y que está siempre resistiendo a que ninguna Física, o ningún Gobierno –da igual–, le imponga sus verdades), en cambio, eso, natura misma, se confunde con lo de Arriba, con lo Otro: hasta tal punto puede llegar la confusión. Ya recordáis que en una ocasión oíamos, leíamos, a Galileo diciendo que estaba escrita en ese grandísimo libro que es la Natura; es decir que encontraba en Natura, en las cosas, la verdad escrita; y que lo corregíamos apoyándonos en lo de Gauss, que lo dice de la otra manera, desde Arriba: ho theòs arithmetízei, “Dios hace números”, “Dios hace aritmética”, que es la manera en la que []. La confusión es tan interesante que tendremos que volver sobre ella el próximo día: la confusión entre la verdad impuesta desde Arriba, que no puede ser más que matemática, y la pretensión de una verdad abajo, en lo que no se sabe, en lo desconocido, que se opone siempre a ese tipo de verdad. Pues si nos dejan, si el Señor no se opone mucho, dentro de siete días tiraremos por ahí, y a ver qué es lo que sale.

Tertulia Política número 276 (6 de Abril de 2011)
Hay que seguir hablando sobre la cuestión de la verdad, que el otro día nos salía a propósito de la pregunta de Poncio Pilatos y demás. Tenemos que volver sobre ello, y por tanto sobre lo que ya os anunciaba en la última sesión para esto del sentido que puede tener “verdad”, la discusión vigente, viva hoy, incluso entre físicos, respecto a la relación que puede haber entre lenguaje matemático, que se supone que es el verdadero, aunque sea por tautología.....

(Pequeña interrupción)

Hay que seguir pues volviendo sobre esto, pero antes quiero pararos un poco, porque a los que estabais conmigo en estas sesiones pasadas os había sacado una novela de una judía neoyorquina, Francine Prose, una novela que se llama “Bigfoot dreams”, en la cual como recordáis se trataba de que se había encontrado ella, como redactora de una revista sensacionalista, con que había sacado un artículo según el cual en un lugar cercano, en un suburbio decente, unos niños vendían a la verja de la casa algún refresco o componenda que tenía efectos maravillosos, que hacía curarse a la gente de cualquier dolencia, y que a consecuencia de eso la casa se había llenao de gente, y daba los nombres y apellidos, los nombres de los niños, el apellido del padre, su profesión como dentista..... Pero que al cabo de esta novela densa, lenta, demorada, que solo ahora he terminado de leer, se encuentra con que hay una reclamación de los señores Green, que se llaman como ella había dicho, en nombre de sus niños, por el

escándalo que el artículo había producido; es decir, que había acertado nada menos que con los dos nombres, el apellido y la profesión, aparte del sitio.

Esto lo que planteaba era, como con los otros ejemplos os mostré, la cuestión de lo imposible, como distinta o culminación de lo improbable. Recordáis que a ese propósito añadíamos todavía para más, lo que se sabe de que tirando al aire las letras del Quijote, deben, de alguna manera, a fuerza de tiradas a la suerte, volver a producir el Quijote, escrito con las letras en su orden. Era planteando pues esto que nos importa mucho, porque las probabilidades son por supuesto una aproximación, son cosas de la Realidad, donde no puede haber verdad, como recordáis bien los que me acompañáis, mientras que eso de las posibilidades, y por tanto en contra de la declaración de "imposible", eso ya no pertenece a la Realidad, se coloca fuera, y por eso ese caso resultaba entre nosotros interesante.

Pues bueno, he acabado de leer la novela, que está llena de cuentos (es muy rica en aventuras y en sucesos) para ver cómo resolvía la autora el dilema entre lo posible o imposible de su acierto, de haber escrito sin querer un artículo real, con sucesos reales. Ella no llega a ninguna solución, aunque la busca por muchos sitios, visitando muchas diversas congregaciones, pero desde luego se ve que lo que descubre sobre todo es la relación con lo inesperado: ella llega a pensar, sin caer en ninguna especie de creencia en magias, que cualquier cosa es posible con tal de que sea inesperada. No sé si os colocáis bien en el punto, no puedo detenerme mucho a esplicarlo, espero que sí. En las últimas líneas de la novela llega a decir eso: "what is unexpected is grace"; "lo que es lo más", "what is most unexpected", "lo que es lo más inesperado, es gracia, es la gracia", atreviéndose a emplear este término con consonancias religiosas.

Bueno, pues veamos esto de la relación de lo posible e imposible con lo de inesperado a propósito de uno de los sitios en que ella parece encontrar alguna pista, con el cuento de un alquimista, que yo no recordaba, y que es así: es un alquimista que está dedicándose a fabricar oro, como debe, y un alquimista, un fabricante de oro, como es él, según determinadas recetas y procedimientos, hasta que encuentra una ispiración que le viene de alguien como un ángel, que le dice que siguiendo esas istrucciones que le da, con esos materiales y recetas, alcanzará a fabricar oro, con la sola condición de que mientras está en la operación no piense nunca "hipopótamo". Y entonces ahí es donde como veis se plantea la cosa de esta manera. No voy a preguntar qué es lo que os parece de esta anécdota; ya veis que si consigue, a lo largo de la operación, no pensar "hipopótamo", va a conseguir oro, va a lograr su fin; si no lo logra, si piensa "hipopótamo", todo se viene abajo, y entonces tendrá que empezar otra vez con las mismas pruebas, volver a repetirlas una y otra vez, hasta ver si en alguna de ellas se le da la gracia ésa de no pensar "hipopótamo". De manera que vosotros veréis hasta qué punto juega ahí la cosa de lo imposible, de lo muy improbable, de lo declaradamente imposible, de forma que antes de

seguir y volver sobre la cuestión de “verdad”, os voy a preguntar sobre esto, que atañe mucho al caso. De manera que un rato, por favor, decidme cómo os tomáis la cuestión, la general de la posibilidad o imposibilidad, y lo que en esta anécdota se dice.

–.....

A–¿Es posible, a lo largo de una operación, no pensar “hipopótamo”, una vez que a uno se lo han dicho?

–Pretender hacer oro con esa condición es imposible, pero como has dicho respecto a la novelista ésta que lo.....¿cómo era?

A–“Lo más inesperado, es gracia”.

–Como lo más inesperado puede pasar, pues a lo mejor puede pasar que haga oro cuando no intente hacerlo.

A–¿Tiene que, no sólo no pensar “hipopótamo”, sino, no intentar hacer oro?

–Esactamente. La única manera de no pensar “hipopótamo” es cuando no esté pensando en hacer el oro.

A–No, no, a él ya no se le prohibe que piense en que está haciendo oro: se le prohibe que piense “hipopótamo”; lo otro no se le prohibe. ¿Qué más, por favor? Esto tiene que despertar cosas, porque el problema de la probabilidad, posibilidad, imposibilidad, nos atañe a todos, y toca muy de cerca a la cuestión que seguimos tratando de la verdad. ¿Qué más?

–.....

A–¿Qué partido tomáis respecto a las posibilidades de, a lo largo de un tiempo, del de una operación, no pensar la palabra que justamente se ha prohibido, “hipopótamo”?

–.....

A–¿No se os ocurre nada? Sería bastante desastroso.

–Es que parece que no pensar no es posible, y más si te lo mandan, o sea, “no pienses tal cosa”, es imposible salir de ése no pensar, y precisamente no piensas lo que te están mandando; o sea, que te aparece el pensamiento del hipopótamo.

A–Si, eso nos parece. Hay sin embargo otra actitud, que es la de pensar que a lo mejor sí.

–No sé si tendrá algo que ver, pero a mí me recuerda lo de buscar oro, que se intenta primero establecer un camino para llegar a crear el oro, pues me recuerda mucho a cuando dicen que para encontrar a Dios se pide este camino también, y no tienes que pensar en ciertas cosas, ni obsesionarte con ello.

A–Algo tiene que ver, pero desde luego ahí las prohibiciones son mucho más vagas, no tan definidas como en el caso que el cuento del alquimista nos presenta. Hay desde luego un propósito, que es fabricar oro con materiales, un propósito plenamente físico; es un caso de Física, o Química, ortodoxa o no, pero que desde luego trata con realidades, y trata de descubrir, por la combinación o como sea, la realidad de las realidades, que es el oro en este caso, que en definitiva como sabéis es algo más astracto, es el Dinero, la cosa de las cosas, la realidad de las realidades. Desde luego en el cuento está incluida esta condición. Sí.

–También desde luego si me pongo en el caso del alquimista, digo: "a pesar de que he estado haciendo la operación sin pensar en ningún momento en oro, no salió oro". Y entonces te pueden decir "no, no, es que en verdad estabas pensando en hipopótamo"

A–¿Que puede hacerse la ilusión de que no pensaba, y en verdad sí estaba pensando? Ya. ¿Qué más?

–Pero lo que viene a decir es que la única condición de la dificultad de no poder hacer oro, es una cosa tan tonta como pensar en una palabra que además parece que es una palabra fetiche, porque es una palabra muy sonora y muy esperpéntica, es decir, es una palabra como muy de pensamiento, porque claro, tú no puedes separar la palabra hipopótamo, que suena tanto, del hecho de la figura del hipopótamo. No es cualquier palabra, es una palabra muy clave. Yo lo que quiero decir es que cómo podemos nosotros pensar que una cosa tan difícil como es conseguir hacer oro, la condición única es que para que eso falle.....

A–"Para que eso se haga".

–.....es que nombres la palabra "hipopótamo". Es como dos imposibilidades.

A–Otra cosa muy difícil. Desde luego es una cosa muy difícil, o según la declaración de cualquier Física moderna, imposible, depende. Muy difícil, muy improbable, o difícil, y en el cuento se cura con algo muy improbable, o según alguna declaración que ya ha salido, imposible, que es no pensar "hipopótamo" una vez que te lo han dicho. Sí.

–A mí me recuerda esto a que en una función de teatro una vez no sé qué pasó que nos entró la risa, y entonces a la siguiente función íbamos pensando "¡por favor, que no nos entre la risa en este sitio!". Y bueno, es que era una enfermedad, todos los días cada vez más risa, y ya nos teníamos que clavar las uñas, y era un terror horrible.

A–Eso desde luego juega, la prohibición es parte del cuento indispensable: previamente tiene que habérsele prohibido, de una manera muy definida, pensar "hipopótamo". ¡Más!

–Pero la historia es circular, y al final lo puede hacer. Vamos, lo primero que habría que decir es que es poco probable, pero no imposible, porque en el pensamiento no se manda, y nadie puede mandar en su propio pensamiento.....

A–Eso es muy vago. Aquí no se trata de mandar en el pensamiento, se trata de mandar en pronunciar o pensar en el nombre "hipopótamo", y eso no es el pensamiento, eso es una cosa muy concreta.

–Pero digo que de todas maneras la historia es circular, porque la propia dificultad de hacerlo sin pensar en "hipopótamo", que a todos nos resulta clara, si él lo hace con el tiempo, y con el tiempo, y desespera, estaría otra vez en el punto de partida: si él está todos los días haciendo las operaciones sabiendo que siempre va a pensar en "hipopótamo", y que nunca va a conseguirlo, pues al cabo del tiempo, si no espera conseguirlo, porque sabe que va a pensar "hipopótamo", se puede dar perfectamente un día en que no piense "hipopótamo", o sea, la historia se va a dar la vuelta. En el momento en que no cree en ello.....

A–Eso es lo que se os pregunta, sin necesidad de echar votos: ¿es absolutamente imposible no pensar "hipopótamo" a lo largo de una operación? ¿Es simplemente muy difícil, pero puede suceder? ¿Qué relación tiene esto con la dificultad o imposibilidad de hacer oro, es decir, lo mismo que Dinero, con las cosas? Os voy a hacer un paréntesis para animaros un poco: si en lugar de oro ponemos Dinero, ya sabéis que el régimen que hoy padecemos nos coloca en el trance de una manera muy clara: el ideal es que todas las cosas sean la cosa de las cosas, Dinero, y muchos de vosotros percibís conmigo que están a punto de conseguirlo; que están a punto de conseguirlo, de manera que las cosas en realidad no van a ser más que Dinero. Termino el paréntesis, y seguimos con la cuestión.

–A mí me parece que esto del hipopótamo es lo de menos, porque el oro, como has dicho tú, es un ideal, y el ideal por sí está rigiendo la Realidad, pero es irrealizable, y sería imposible hacer oro, a no ser haciendo luego el salto al límite de decir "esto ya es oro".

A–Ya digo que el régimen actual nos acerca al ideal de que todas las cosas en verdad no son más que Dinero; aunque tomen otros colores y otros estuches, pero todas son Dinero. Alguien podría de ahí sacar un pesimismo dogmático: "estamos condenados a eso: lo mismo que estamos condenados a la futura muerte, estamos condenados a eso, estamos condenados a que todas las cosas se conviertan (todas las cosas, naturalmente incluidas las personas) se conviertan en Dinero, no sean más que Dinero". Sin tomárselo tan dogmáticamente, pues queda lo otro que dice "es verdad, ¡cuanto se acerca el régimen a conseguir que todo sea Dinero!; pero nunca, como tu lo has dicho, puede conseguirlo". Eso es una contrafé: nunca puede conseguirlo por mucho que se acerque. La cuestión como veis tiene mucho que ver con lo de la verdad que aquí nos traíamos. Recojo todavía más resonancias, por favor, más ocurrencias. Sí.

–El pensamiento, en el caso del alquimista que va a encontrarse

siempre con la palabra hipopótamo, sería aplicable a otras cosas, que es como una obsesión, que el pensamiento llega a tanto poder que no se puede con él, es como.....

A–"El pensamiento", no. ¿Por qué llamar a eso pensamiento?

–No pensamiento, una obsesión: el señor que está pensando "no voy a poder pensar hipopótamo".....

A–Bueno, 'obsesión' es muy serio: simplemente le han dicho "hipopótamo" y le han dicho no, y él no puede por menos, o casi no puede por menos, por eso mismo, de pensar "hipopótamo". Eso es así de sencillo, no hace falta meter grandes entidades, como el pensamiento, que a lo mejor es todo lo contrario de las ideas. ¿Qué más ocurrencias? ¡Vamos!

–Estaba pensando que si yo fuese alquimista y estuviese en esa situación, lo que haría sería enseñar a alguien cada uno de los pasos para hacer el oro, menos el del hipopótamo.

A–Claro, es un truco en el que el alquimista y el autor del cuento no habían pensado, pero claro, "puesto que yo soy incapaz, cojo a mi discípulo y le doy todas las istrucciones, menos una". Le doy todas las istruccciones para fabricar el oro menos una, con lo cual evidentemente no le da todas, y la condición que el ángel le había impuesto era que indispensablemente tenía que mantenerse sin pensar "hipopótamo" a lo largo de la operación. Sí.

–Entonces parece como una trampa, ¿no?, porque el alquimista tiene fe en que se puede conseguir el oro, pero en lo que falla es porque no es capaz de no pensar "hipopótamo", en vez de decir "¡si es que no se puede conseguir el oro!".

A–Sí, él le ha dado fe a las palabras del genio o ángel, que lo ha colocado en la vía, y ¡qué le vamos a hacer!, le ha dado fe. Le ha dicho que sí, que puede hacer algo, pero que hay condiciones, y una es ésta. Sí.

–Pero eso que dice él es lo que yo veo que es más gracioso, más inteligente en el juego éste: las dos imposibilidades, o sea, la dificultad absoluta, y la imposibilidad máxima, que se llega a un punto en que lo uno no funciona sin lo otro, porque lo difícil verdaderamente es la fabricación de oro. Sin embargo parece que uno se busca este tabú para considerar que no es una imposibilidad, que lo que falla es la fe, que se resquebraja por ahí.

A–No sé si te he seguido muy bien, pero en todo caso no parece aclarar mucho la cosa. Sí.

–Hay otra cosa, que es la fe en uno mismo.

A–Sí, el genio se ha dirigido a ese alquimista concreto.

–Yo estaba pensando ahora que uno tiene que hacer un examen por

ejemplo, y tiene reglas nemotécnicas para recordar las cosas, pero no hay ninguna regla para olvidar, es decir, uno no olvida cuando quiere olvidar.

A–Hombre, hay técnicas. Hay técnicas que, aunque sea indirectamente, pueden conseguir borrar. No voy a decir yo que seamos tan perfectos como un ordenador, donde el borrar es una cosa mecánica, pero vamos, desde luego también nos acercamos a esa perfección, y podemos elaborar técnicas para borrar. Ahora, ¿este alquimista puede aplicar unas técnicas de borrado, por ejemplo de borrado total, un pensamiento sin ideas, de manera que sea un pensamiento meramente práctico, que esté manejando los ingredientes y combinándolos, pero que por lo demás carezca de ideación, de ideas? Ésa es la otra manera de plantear la cuestión de la verdad. ¿Y qué más?

–Tal vez perdiendo interés total en adquirir dinero, no pensando en adquirir dinero, pues pueda conseguir algún día Dinero.

A–Claro, si ya no hay un fin, que es hacer oro, desde luego todo lo demás ya no viene a cuento. Sí, efectivamente no fracasará, puesto que no lo va a intentar, pero vamos, no se trataba de eso, ¿no? ¿Qué más?

–Lo que sí que me parece es que la propia formulación de la prohibición hace caer en la prohibición: el hecho de que se ordene a sí mismo “no tengo que pensar hipopótamo”, pues ya está pensando en el hipopótamo.

A–Pues sí, eso desde luego es así.

–Y entonces el borrado solamente puede ser hasta que a base de insistencia la cosa se le vuelva de alguna manera carne, ¿no?

A–Bueno, dejemos el borrado, pero desde luego la presentación previa de la palabra hipopótamo juega indispensablemente en el cuento; ésa es la que la introduce, introduce el hipopótamo. Si no, no tendría sentido la prohibición, y naturalmente es esa prohibición la que acarrea la suma dificultad, imposibilidad, de no pensar “hipopótamo”.

Bueno, no me puedo entretener más, porque hay que pasar a más cosas. Desde luego ya comprendéis la relación que esto tiene: éste es uno de los mil esperimentos que a Vera, la protagonista de la novela de la Prose, le llevan a descubrir por lo menos eso de lo inesperado, unexpected, la gracia. No sé cómo os tomaréis eso de que, sin creer en magia ninguna, cualquier cosa es posible con tal de que sea inesperada; no sé cómo os lo tomaréis, pero ahí os lo dejo para que hagáis con ello lo que queráis, y volvemos a la cuestión de Verdad, aprovechando en lo que podamos todo esto.

Recordáis también más o menos todo lo que se estuvo hablando alrededor de Poncio Pilatos, ¿eh? Entre paréntesis, perdonad un momento, vuelvo a recordaros que es triste que nos dejemos dejar de ser cristianos, los que somos cristianos por nacimiento; que es muy

triste, como el otro día se demostraba, y que a lo largo de los evangelios, lo mismo que a lo largo de los diálogos de Platón por ejemplo, entre mucho rollo y mucha magia y muchas idealidades, de vez en cuando se puede encontrar algo que habla. Eso es 'logos', en el evangelio de San Juan griego; 'logos', lo mismo que en Heráclito, y eso es lo que los latinos tradujeron con 'uerbum' ("in principio erat uerbum", que es el comienzo del evangelio de San Juan), y esta advertencia para terminar el paréntesis: los que confunden el verbo con la iglesia, y por estar contra la iglesia (como deben, porque se lo merece) se confunden y se ponen a estar contra el Verbo, no hacen con eso más que contribuir a la confusión en que la iglesia vive. La palabra lejanamente significaba nada menos que 'asamblea', pero estoy llamando iglesia aquí a lo que es la Sociedad costituída, por ejemplo costituída en un Estado, y naturalmente confundir el verbo, la palabra suelta, que puede aparecer en cualquier sitio, con la istitución, con la iglesia, es mortífero; es mortífero para todo lo que se pueda hacer justamente en contra. Porque la iglesia tiende a vivir siempre, por ejemplo la cristiana, en esa confusión: los evangelios por ejemplo lo que la iglesia hacía con ellos para el vulgo, era encerrarlos en un escapulario y colgárselos del cuello a los niños, con lo cual no había peligro de que los niños jamás se pusieran a leer el evangelio, lo cual sin duda podía resultar peligroso. De manera que para que entendáis bien con este paréntesis esta prevención que os hago.

Bueno, vamos ahora con ello. Según los ejemplos y sugerencias que se nos vienen dando, de lo que se trata es de la costitución de la Realidad como Futuro, al mismo tiempo que fundándose en la creencia de uno en sí mismo. Éstas son las dos cosas que la una va con la otra, como ahora trataremos de hacer sentir, y eso es en lo que consiste la Realidad, que como recordáis que hemos descubierto, no consiste en otra cosa que en una región de choque entre los ideales que de Arriba se nos imponen (todo, uno, cero, y demás) y lo que queda por debajo de la Realidad y que no ha sido sobre todo sometido todavía a la ideación, eso por debajo a lo que no nos atrevemos a denominar con nuestra lengua contaminada y tenemos que aludir a ello nada más, eso de abajo que son cosas en un plural indefinido, pero cosas que no saben lo que son, que todavía no saben lo que son. Saltando a la Realidad, intentan costantemente saber lo que son, es decir, incorporar el ideal que les viene de Arriba, que consiste en ser lo que es. Intentan ellas, y como nosotros a lo largo de estas tertulias hemos encontrado gran humildad en intentar reconocernos como cosas entre las cosas nosotros mismos, y no más peculiares ni escepcionales que cada tipo de las demás cosas, pues también nosotros entre las cosas intentando saber qué somos. En este caso quién somos, que viene a dar lo mismo. Pero ese intento, siempre fracasado una y otra vez, pero siempre renovado como tal intento, eso es nuestra existencia, lo que los de Arriba llaman vida para engañarnos, con palabra más desengañada "nuestra existencia", la lucha por la existencia, la Realidad. Esto os lo recordaba por si acaso, para que sigáis poniendo la Realidad, no en ningún otro sitio, sino ahí, entre medias, y siendo choque de lo de Arriba, los ideales, y lo de abajo, lo que no se sabe, que siempre lo hay porque nunca se sabe del todo; que siempre lo hay, pero que continuamente

está sometido a la pretensión de saberse qué es, y por tanto constituyendo así esa lucha que llamamos existencia o realidad. Para que no la coloquéis en otro sitio, porque estáis tan acostumbrados a que estos términos, que en realidad proceden de la Escuela, como Realidad, existir, y así, se empleen para engañaros, torcidamente, que toda la vigilancia es poca para evitar que no caigáis en la trampa una vez más, como parece casi inevitable. Un pesimista dogmático diría "necesario", "imposible no caer en eso", volviendo así a la cuestión de que tratábamos.

Bueno, pues ahí era donde ya el otro día recordábamos, y no voy a incidir mucho en ello, cómo entre los físicos mismos, los investigadores más o menos desprevenidos, se plantean hoy día estas cuestiones a propósito del problema de si el lenguaje matemático, que es el único válido para una Física, el lenguaje matemático, que es el lenguaje de la verdad, el que está fundado en la vuelta sobre sí mismo, la tautología, hasta qué punto y cómo el lenguaje matemático es aplicable, y por tanto 'esplicativo', o por lo menos representativo, de los hechos físicos. Ahí es donde se establece esa contraposición. Lo repito por si es un poco astracto: sí, hasta qué punto, cómo, la matemática puede esplicar algo acerca de los hechos físicos, acerca de la Física; y si no puede esplicar, por lo menos representar, y de esa manera ayudar a entender los hechos físicos. Esta disputa está viva a través de algunas entradas en la red de artículos que Caramés me ha pasado; me he dado cuenta de hasta qué punto está viva y se plantea, y os quiero dejar con ella. Notad bien que lo que aquí hemos descubierto es que desde luego en la Realidad verdad no cabe, que a la Realidad tal como os la he descrito no se la puede llamar en bloque falsa, porque falso, como 'verdadero', es un término lógico, y a la Realidad no puede aplicarse, pero a las verdades de la Realidad, a las verdades que nos venden todos los días, a ésas sí se las puede declarar o descubrir falsas, y ésa es justamente la política que en esta tertulia política nos traemos. No viene a consistir más que en eso, el descubrimiento de la mentira, no de la Realidad, sino de las verdades que se establecen en la Realidad, de las cuales estáis llenos, las cuales estáis padeciendo todos los días, en las cuales se nos está haciendo creer todos los días, tomando realidades como verdades. ¿O no? ¿O no os pasa esto? ¿No os creéis todos los días, desde los noticiarios o cualquier otro sitio, que os están diciendo la verdad de la Realidad, la verdad de lo que pasa en tal región del planeta o en tal otra, de lo que ha pasado en tal siglo o en tal otro? ¿Quién es capaz de, llegado el momento, levantarse frente a eso, y decir "es mentira: eso será real, y todo lo que usted quiera, pero verdadero, para nada, no hay ninguna cosa que pueda ser verdadera"? ¿Quién hay capaz de tomar esta actitud? Ése es el que debería estar aquí con nosotros, y estaría justamente jugando a este juego de descubrir la mentira de las verdades de la Realidad.

Frente al problema de los físicos, no se trata aquí, como siempre no se trata, de resolverlo, sino de disolverlo. Más de una vez os he presentado esa táctica con los problemas más importantes: no seguir empeñados en resolverlos, sino buscar manera de disolverlos, y éste

justamente de la aplicabilidad, y por tanto poder esplicativo, o al menos representativo, de la Matemática para los hechos físicos, yo creo que se va disolviendo bastante si recordamos que eso de los hechos físicos es simplemente una parte de esto que os he descrito como Realidad. ¿Sentís un poco cómo el problema se disuelve entonces, el problema de si se pueden aplicar verdades matemáticas a los hechos físicos, en cuanto se ha descubierto que la Realidad misma no consiste más que en esa zona de lucha o de encuentro entre las verdades de Arriba, matemáticas, y lo que queda por abajo de desconocido? No voy a insistir más, espero que lo sintáis un poco cómo se disuelve.

Acabamos de decir, el otro día os lo recordé, que frente a aquello que os citaba ya en sesiones pasadas de Galileo, donde dice que está escrito este grandísimo libro que es el Universo, o Natura, pero que está escrito en lenguaje matemático, y por tanto hay que saber los signos y las reglas matemáticas para entenderlo, frente a eso hay que recordar que, como decía el otro en cambio, eso que anda por abajo, cosas que todavía no saben lo que son (que lo hay, porque es sobre ello sobre lo que se están imponiendo las ideas, que si no, no tendrían nada sobre lo que imponerse) eso no tiene verdad, está mucho más allá de la verdad, salvo la verdad de que no se sabe, si sois capaces de llamar verdad a eso. La verdad de que no se sabe, pero en cambio es evidentemente, y además tiene que, aprender Matemáticas. Esto parece que suena a broma, pero supongo que lo entendéis bien en qué sentido: Natura, los hechos llamados físicos y todo eso, tiene que, y además puede, aprender Matemáticas, y las va aprendiendo. Esto es lo que la observación desinteresada debería saber acerca de cómo en los hechos físicos se van introduciendo de vez en cuando, de una manera visible para la observación, hechos matemáticos, por ejemplo en lo referente a los grados en la trasformación de líquidos en gases, o viceversa, que pueden encontrar una fórmula matemática, o por ejemplo respecto a los puntos que pueden llegar a una estructura cristalina en algunos sitio, cristales, del cuarzo o de la nieve, o por ejemplo, como en algunas de las observaciones que estos físicos trasmiten, de biólogos por ejemplo, una mosquita de tal sitio de América que se reproduce solamente por años que son números primos, es decir, que si se ha reproducido este año, ya no se reproduce hasta dentro de 5, hasta dentro de 7, hasta dentro de 13, hasta dentro de 17, hasta dentro de 23, y así como queráis seguir con la lista de los números primos. Bueno, o de manera más sencilla, se reproduce solamente cada 3 años: evidentemente ha aprendido que los enemigos no actúan tampoco de una manera costante, sino que actúan en los dos años siguientes a la aparición de los nuevos engendros de la mosca, y que en cambio después descansan; por tanto ha aprendido a contar, y a reproducirse solamente cada 3 años, dejando que los enemigos en los dos años intermedios no se encuentren con la presa apetecida. Bueno, os podría contar mil curiosidades de estas, que sin embargo juegan en el planteamiento del problema.

En suma, con ese atrevimiento Natura puede aprender Matemáticas, y tiene además que aprenderlas; tiene que aprenderlas, porque eso es justamente lo que hemos llamado lucha por la existencia, y eso es lo

que a todos nosotros nos pasa: también tenemos que aprender Matemáticas, ¿no?, para subsistir, para existir; no hace falta que seamos cristalitos, ni que seamos mosquitas de ésas de los números primos, tenemos que aprender Matemáticas para subsistir. Hombre, por ejemplo las que se requieren para eso de la reducción de las cosas a Dinero, y del cómputo de las cosas como Dinero, y para eso hace falta saber contar. No quiero acordarme ahora del caso estremo de negación de esto que se presentaba en aquella tribu de un afluente del Amazonas, donde los de la tribu no solo no sabían contar, ni siquiera "uno y uno, dos", sino que se negaban a aprenderlo. Son casos estremos, pero son, como siempre, las casi escepciones que prueban más o menos la normalidad: las cosas, y entre ellas nosotros, tienen que aprender Matemáticas, es decir, adquirir ideales, aspirar a ser cuantas son, todas las que son, y a ser cada una la que es y solo la que es, lo cual es ya Matemática. No me lo negaréis: eso de ser todos o conjunto total, eso de ser uno, es ya Matemática.

Tiene que aprender Natura, las cosas, nosotros entre ellas, pero el que es matemático es Dios, como sabéis, no ella. El que es Matemático es Dios, no ella, es decir, que en la lucha que es la Realidad está bien establecida la contradicción y el encuentro entre la verdad, que viene de Arriba y trata de imponerse, fracasando costantemente pero volviendo interminablemente a intentarlo, y aquello sobre lo que las ideas, los números, tratan de imponerse, que es justamente lo que queda siempre por debajo de no sabido, de desconocido, aunque se le llame, siempre engañándonos, Natura, o Universo, o cualquier cosa por el estilo; en fin, lo que hay debajo, que es lo que no se sabe, y a lo que no podemos hacer más que aludir. Antes de que nos retiremos, querría preguntaros hasta qué punto esto os produce contradicciones, o por el contrario ocurrencias. No tenemos mucho tiempo. ¿Qué hora es?

—Menos veinte.

A—Hay que aprovecharlo. A lo mejor es que, como yo, tenéis un poco demasiado de calor, podría suceder. A ver.

—Yo me pregunto si lo de las cosas, o lo de que es más o menos natural de aprender Matemáticas, viene porque lo de Dios está durando demasiao, o algo así, como que el empeño de Dios matemático está pesando demasiao sobre las cosas.

A—¿Por qué "demasiao"?

—Porque por ejemplo un niño pequeño, si no tiene la presión ésa de que tiene que ser el que es, y que tiene que contarse entre sus hermanitos, y saber cuantos años tiene y todo eso, si no fuera tan insistente la presión ésa, pues podría olvidarse de echar cuentas entonces.

A—Ya, pero sigo sin entender lo de "demasiao". Demasiao, ¿con respecto a qué?

–No sé como decir, demasiao insistente, o durando demasiado, obligando a todo el mundo a hacer cuentas como para ser quién es, una vez que ya está como dentro del reino de Dios.

A–'Demasiao', es que hablas como pueblo, y quieres decir que es insoportable, que es intolerable. No es ninguna especie de cómputo, sino eso. Bueno, pero así es: ¿qué es lo que decimos aquí cuando bajamos a la política más inmediata?: que esta tertulia no tiene futuro, es decir, que no vamos a conseguir el fin de derrocar al régimen; no lo vamos a pretender, nos estamos dedicando aquí a otra labor que es mucho más a fondo. El régimen, es decir, esta lucha a la que llamamos Realidad entre pretender ordenar desde Arriba, y lo que se resiste desde abajo a esa ordenación, está ahí, es en la que hemos nacido. Bueno, 'nacido', ya sabéis que no se debe decir: en la que se nos ha costituído como siendo personas y teniendo nuestro nombre, que no es lo que somos. No hay otro sitio, estamos desde aquí, y la pretensión del Poder es desde luego que se dirige a un fin, os lo están contando todos los días; os lo cuentan todos los días, es decir, que estamos por ejemplo en un régimen democrático, aspiramos a que se mejore, tenemos una Ciencia que progresa, y en cualquier sitio que lo miremos, y os lo cuentan cada día, vamos hacia un fin, vamos hacia un mundo mejor, en donde ya todo esté en paz, todo esté ordenado..... Nos lo cuentan todos los días. Tiene un fin, que naturalmente casa bien con la condición ideal de Dios, del Poder: todo, por tanto fin, principio, si no, no hay todo, lo mismo que uno y todo lo demás, pero por eso justamente es por lo que ninguna rebelión contra el Orden, contra el Poder, puede quedarse con nada de Futuro, porque eso es de ellos. Como sucede a cada paso, cualquier revolución que quiere ponerse realista y tener un futuro (muchos de vosotros, los que estáis aquí, habéis padecido este engaño y esta confusión) cualquier rebelión, revolución, que por ser realista quiere tener un futuro, un fin, está imitando al Amo, ni más ni menos, está queriendo usar las armas del Amo contra él, y eso no pué ser, eso no puede ser: ninguna de las armas que el Poder ha desarrollado para mantenerse y para imponerse puede servir para desbaratarlo; eso es una mera ilusión, y desde luego es muy importante librarse de ella en cualquiera de los trances en que os encontréis de rebelión, de desengaño, contra el Orden establecido. Sí.

–Me estrañó un poco cuando decías que Natura aprende los números, el hecho de seguir llamándole Natura.

A–No, de llamarle Natura ya he dicho que me disculpo, si se dice Natura se confunde uno enseguida. No se sabe lo que es. Digo eso porque parece que es tradicional que se oponga a la Madre Natura, a la Madre Tierra sobre todo, al Padre Cielo. Imaginaciones que nos acompañan desde pequeños, vamos, no hay que darles mucha importancia.

–Sobre todo porque desde el momento en que lo que no se sabe pasa a saberse por número, deja de ser lo no sabido.

A–Sí, sí, claro, pasa a ser Realidad, y eso se llama realización,

existencia; eso es lo que se llama realización, existencia. ¿Qué más?

–.....

A–Quería, antes de marcharnos, haceros sentir sobre todo la vanidad, pero una vanidad mortífera, de creer que se puede desde Arriba ordenar el mundo. También conmigo padecéis esto todos a cada paso. ¿Cómo, si no, podríais tragaros tantas cosas que os tragáis, no sólo en Política directamente, sino también en Comercio habitual, en Literatura, en Información, en cualquier cosa? Pretenden ordenarlo el mundo desde Arriba, es decir, por números, conjuntos de números de almas, todos, por ejemplo, y producción de lo que sea, hasta flores, plantas, producción cuantificada: tantas, cuantas, tantas toneladas, todo eso. Y leyes para regir la conducta de los ciudadanos, leyes ordenando, ésas leyes que si las siguieran todos, todo marcharía bien. Eso me recuerda que todavía hace años a algún taxista se le ocurriría decir "¡si todos siguieran las reglas, todo marcharía bien!", pero claro, olvidando que eso era, en el peor sentido, utópico, que no hay ningún todos en la Realidad que pueda seguir las reglas. La ordenación así del mundo en esos sentidos que os recuerdo, y la ordenación a partir de la autoridad de cada uno sobre sí mismo: ordenar su cuerpo, el pobre, su salud. Es decir, creer que efectivamente, por medio de normas, aprendidas en la esperiencia médica, o más bien en los libros, o en los consejos de los vecinos, o lo que sea, puede uno cuidarse satisfactoriamente, es decir, conservarse sano, mantener su salud; porque si alguno de vosotros está libre del todo de esta creencia, que me lo diga, porque me alegrará mucho oírlo, tan raro es. Lo corriente es que más o menos se haya caído en esta fe, y lo veis todos los días. ¿Qué es la vanidad mortífera de la ordenación política del mundo, de la ordenación del cuerpo de cada uno?: pues eso, es obediencia al Futuro, una fe en el Futuro. Por ejemplo en el caso de uno mismo, el pretesto es que yo estoy cuidando mi salud, y no señor: yo estoy tomando cosas y haciendo gimnasias para la salud del que voy a ser pasado mañana. Ése es el que (), y de momento me hago la puñeta tranquilamente, porque yo, ¿qué voy a ser en comparación con el ser futuro que voy a ser, que es el serio, es el que me importa a mí y al Estado? Es desde luego una traslación al ámbito sanitario de lo que es la aspiración a la salvación; del Alma, del Cuerpo, ¡qué más da!: aspiración a la salvación. De manera que en ese sentido es mortífero, es mortífera la fe en que se pueda ordenar al mundo desde Arriba, en cualquier régimen que sea, de que puede uno ordenar su organismo, mandar en él y arreglarlo desde Arriba. Es mortífera, porque implica lo de la fe en el Futuro, y ya sabéis que no hay más futuro que la muerte, porque no hay más muerte real que la futura, la que nunca está aquí. Ésa es la real. No tengo que recordárselo a los que me acompañan, pero sí tal vez a los otros: ésa, la que nunca está aquí, la futura, ésa es a la que le tenéis miedo, a la que nunca está aquí. No hay más muerte real en ese sentido que la futura, y por tanto se dice bien que esa fe en la ordenación desde Arriba, del mundo, del cuerpo, es mortífera, es decir, pertenece a los trucos que el régimen busca para eso de administrar la muerte, que es la función verdadera del Poder, de cualquier forma de Poder,

incluso el de uno mismo: administrarla, administrar la muerte.

Ésta es la vanidad, porque no puede ser. Aquí no se plantean problemas de probable o imposible, no tiene que ver con los casos que al principio de esta sesión tratábamos: simplemente no puede ser, porque está contradiciéndose a sí mismo, porque ello mismo os está diciendo NO, que de verdad el mundo pueda ordenarse del todo (si no, no vale) desde Arriba, ni que uno pueda ordenarse del todo desde Arriba, por Autoridad. No puede ser, simplemente no tiene sentido, aunque desde luego esta creencia absurda tiene todo el poder, y el poder mortífero que estamos diciendo. No puede ser, es una vanidad declarada, y al mismo tiempo que una vanidad, está realizando la función mortífera que a cualquier régimen corresponde: se trata de la administración de muerte. Os contarán por los Medios todos los días lo que quieran contaros acerca de las funciones de los Estados, los Gobiernos, las ordenaciones; os contarán, como es natural, lo que quieran (la mentira forma parte del Orden) pero a lo que se están dedicando es a administrar el Futuro, y el Futuro es la muerte, administración de muerte. No sé si en esto que os he recordao a los que me acompañáis hace tiempo, y os he dicho a los más nuevos, hay algo que se os ocurra antes de que nos marchemos.

–.....

A–Mi intención era pasar desde aquí, porque viene muy bien, a algo que he usado ya ayer con los lectores del periódico La Razón, en una columna bajo un título de “donación de órganos”, sobre una película que nos tocó ver..... Pero da para mucho, y se va a hacer muy tarde, de manera que dejemos lo de esta película y la donación de órganos, que tiene mucho que ver con lo apuntado, para otro día, y ahora decidme el rato que nos quede cualquier ocurrencia.

–En relación con el taxista, me había venido el ejemplo del lema del 68, que era “seamos realistas, pidamos lo imposible”. El taxista pedía lo imposible; al decir que todos cumplan las reglas, no es realista, el hombre.

A–Yo creo que en la proclamación de los del 68, ellos mismos estaban gastando una broma, es decir, que ‘imposible’, aunque no lo escribieran entre comillas, quiere decir “lo que Ellos llaman imposible”, “solamente lo que Ellos llaman imposible, es lo que nos toca pedir”. Creo que no entiendo mal el letrero de aquellos años, porque Ellos, como antes lo decíamos, declaran fácilmente ‘imposible, no puede ser’: en cuanto una cosa es sumamente improbable, sumamente difícil, la declaración de “imposible, no puede ser”, está a la mano. Ya veis cómo son los políticos: ¿cómo es que con la Democracia vivimos bajo el mejor, o el menos malo, de los regímenes posibles? Pues ya sabéis, así es como hay muchos que justifican su fe en la Democracia como el menos malo de los regímenes, lo cual quiere decir que se da por fatal que tengamos que vivir bajo un régimen, es decir, cometiendo esta vanidad de intentar ordenar el mundo desde Arriba. Se da por fatal, y por tanto se da por imposible. Era justamente lo que los estudiantes del 68 veían: se da por imposible cualquier intento de lo contrario. ¿Qué más se

os había ocurrido?

–Se me ocurre que esto de lo imposible, que existe, porque si no, no habría nada desde Arriba sobre lo que se.....

A–Es imposible que lo imposible exista.

–Entonces lo voy a llamar “lo que se resiste desde abajo”.

A–¡Ah! Eso no lo llames imposible; eso es, al contrario, la infinita posibilidad, eso se llama ‘la posibilidad sin fin’.

–Entonces se me ocurre pensar que si lo que se impone desde Arriba es la administración de la muerte, del Futuro, entonces lo que se resiste desde abajo, por llamarlo con un lenguaje contaminado, que ya sabemos que es el que usamos, sería la administración de vida.

A–Aunque solo digas ‘vida’, ya usas un lenguaje bien contaminado, porque ellos, y por tanto la mayoría, ¿a qué llaman vida?: al Futuro, a la existencia, a la compra, al luchar por subir en el puesto, al Futuro en definitiva. De manera que ni siquiera se le puede llamar vida, porque tienen tomado el nombre. Digamos simplemente cosas negativas: “no se sabe”.....

–Le pongo yo “lo que me produce dicha”, por ejemplo, llámese vida, o llámese.....

A–Di más bien que algo en ti es lo que produce esas cosas, porque hay algo..... El otro día al principio de la tertulia os lo preguntaba, y os decía “¿qué os hace venir aquí, cuando cada uno está tan contento, vive tan contento, tan conforme, con lo que tiene?”. Cada uno está hecho, está metido en su realidad, de manera que solamente cabe que es que a pesar de eso no estáis del todo cerraos, bien hechos, y que hay algo en ti, hay algo en mí, pero que no soy yo, no eres tú, no es uno. Hay algo en uno que efectivamente no está conforme con la ley ni con el fin, que se rebela contra ello, y que por tanto se alegra cuando descubre, como se puede descubrir a cada paso, el fallo del Poder, el fallo del Imperio, que supongo que es lo que te hace gracia. Hay algo en uno al que le pasa eso, sí.

Pues entonces, aunque yo no sé si el Señor no se va a oponer mucho y nos cortará, pero si acaso no nos corta, dentro de 7 días dejo ya lo de la donación de órganos, que viene a completar bastante la cuestión que nos traemos, de manera que traedme todas las dudas posibles, que es de lo que vivimos, de dudas.

Tertulia Política número 277 (13 de Abril de 2011)
Seguimos por tanto luchando contra este error, muy divulgado, y que todos padecéis más o menos como yo, que consiste en la pretensión de cuidar, arreglar, ordenar, desde Arriba, lo llamado natural, natura, la naturaleza, las cosas antes de estar convertidas en cosas reales, todavía libres de su nombre. La pretensión de ordenar, arreglar y cuidar eso [que] se llama naturaleza; desde Arriba. Que quiere decir, como bien recordáis los que estáis conmigo, al mismo tiempo desde Arriba de 'todos' –el ideal de 'todos' que el Capital y el Estado tienen, es decir, desde el Gobierno, las directivas, las directivas del Capital mismo– y, desde Arriba de uno mismo –que es justamente el punto en el que vamos–, desde arriba de uno mismo, de esa parte –digamos– del alma de uno mismo que está arriba (las facultades superiores, es decir, conciencia y voluntad, conciencia y voluntad). La pretensión es por tanto falsa doblemente en cuanto lo es en ese doble sitio o doble sentido: la pretensión política de arreglar o ordenar desde Arriba, desde alguna forma de gobernación y la pretensión de uno mismo de ordenar, arreglar y cuidar de su vida.

Querría que hoy nos centráramos, y volveremos sobre ello, en cómo lo uno es lo mismo que lo otro, es decir, desmontar la división, que el orden al parecer necesita mucho, entre los individuos y las poblaciones, entre el individuo y las poblaciones. Se trata de ir descubriendo además con claridad que lo uno viene a ser lo mismo que lo otro y esto va mucho contra las ideas recibidas, contra las ideas dominantes y... por eso estamos aquí: a eso precisamente: a todo lo que va contra las ideas que nos están impuestas, entre ellas, ésta de la distinción entre uno, el individuo, y las poblaciones, a las que incluso los políticos se atreven falsamente de vez en cuando a llamar "pueblo", cuando aquí en cambio sabemos que pueblo lo hay pero no existe, no forma parte de la realidad que ellos tratan de dirigir, cuidando, arreglando, ordenando, lo que está por debajo del Poder, por debajo de la orden.

Pues de eso se trata. Con una suerte que se me da de vez en cuando, el otro día estando al pié de la taberna donde suelo ir a desayunar, y habiéndome salido a fumar –como está mandado– a la puerta, me pasó por delante de las narices una furgoneta de "Pascual", de leche Pascual y eso, que me dio tiempo a leer, en la lata de un costado decía: "Cuidamos lo natural porque lo llevamos dentro". Literal, no se me ha borrado, por si queréis apuntarlo: "Cuidamos lo natural porque lo llevamos dentro". Es como si la hubieran hecho para mí, pero os aseguro que no me la he inventado, está en las furgonetas de leche Pascual y os la podéis encontrar igual que yo por cualquier sitio. Bueno, pues ésa es la pretensión que pocas veces se da de una manera tan descarada, tan [], pero que a veces se da también así, "lo natural, lo cuidamos". Ésa es la cuestión. La Empresa, en este caso –pero da lo mismo–, el Gobierno en otros casos –da lo mismo también–, pretende estar cuidando lo natural. Lo natural que, aquí entre nosotros, como sabéis. es justamente lo desconocido, es justamente lo que no sabemos qué es; los nombres naturaleza, natural y todo eso son nombres claramente falsificadores, en cuanto se empieza a escarbar en su sentido se descubre el sin sentido, se

descubre que en verdad no sabemos qué es, que tiene por supuesto su gracia en que no lo sabemos, de manera que cuando nos ponemos a saberlo por la Ciencia, a cuidarlo, por el Gobierno, estamos justamente destruyendo lo que había de desconocido en ello, lo solo que valía, la sola gracia que tenía, ya lo desconocido no es desconocido. Y en esta colaboración entre el Saber, la Ciencia, y el 'cuidar de', el organizar, arreglar, supongo que irá apareciendo cada vez más clara a lo largo de este rato, si no lo estaba ya bastante.

Lo que importa es que esta pretensión de la empresa, ésta lechera o de un cualquier gobierno, también es la pretensión que tiene uno, ¡que tenéis!, que tenemos (si queréis que sea modesto) en la medida en que cada uno de vosotros, de nosotros, es justamente uno, ése también sabe lo que hace, lo sabe porque lo ha aprendido a lo mejor en los libros, en las consultas médicas, en cualquier otro sitio. Los Medios os están todos los días proporcionando montañas de información al propósito. Libros enteros sobre cómo cuidar de la salud de uno (la física y la psicológica, si queréis distinguir), cuáles son las cosas que uno puede hacer, que por tanto debe hacer, y vosotros, si perdonáis la suposición, os lo creéis. Para que no os sintáis insultados tengo que añadir que efectivamente reconozco enseguida en cuanto hablo con cualquiera que no os lo creéis del todo. ¡Cómo ibais a creéroslo del todo!, si eso de "todo" en la Realidad, en la Existencia que nos traemos, no tiene sentido, es un puro ideal, no hay todo en la Realidad, por tanto tampoco hay uno. Pero por lo tanto no hay todo. Pero aunque no os lo creáis del todo, os lo creéis lo bastante para ir tirando, unos más, otros menos, se pueden establecer grados, unos os creéis con mucha seguridad las recomendaciones que la medicina, la ciencia, los libros de cuidados del cuerpo y del alma, os proporcionan; otros no os lo creéis tanto, pero, por desgracia, en una gran proporción os lo creéis y os dedicáis a eso.

Por tanto una de las cuestiones que nos traemos aquí en esta tertulia política, esta política contra el Orden, es la de preguntarnos eso: "¿Quién soy yo para cuidar de mí?". El que sea capaz de preguntarse a fondo esta pregunta, que desde luego no tiene ninguna contestación real, estará tal vez un poco en el camino de descubrir la vanidad de las pretensiones de ordenación, de arreglo y de cuidado desde Arriba. No puede ser; lo que en uno vale, está vivo, tiene gracia, no miente, eso es aquello en lo que uno no es uno; es aquello en lo que uno no es uno, mientras que en cuanto uno se pone a cuidar de sí mismo (como hasta en las salutaciones estos años pasaos se ponía de moda al despedir diciendo "Cuídate", ¡bah!, una pretensión verdaderamente insoportable, pero que se había establecido y que revela mucho de cómo está estendido lo que estoy... lo que estoy diciendo), en cuanto uno se pone a preguntar por eso, se da cuenta de que el que está mandando efectivamente ("Yo" soy el que mando) quiere decir 'la conciencia', mi conciencia, mi voluntad; mientras ése es real –no sólo real sino adaptado al Orden, sumiso, como Dios manda, como al Gobierno y al Capital le gusta– en cambio aquello a lo que pretende cuidar, ordenar, arreglar, eso no, eso simplemente NO, no pertenece a la Realidad

ordenada ni está sometido a esa idealización que el orden necesita.

Por tanto, "¿quién, diablos, soy yo para cuidar de mí?", ¿qué coños sé yo de verdad de todo esto a lo que llamo “cuerpo” o “alma” –da igual–, “mi realidad” o “mi posesión”?, ¿qué coño sé yo y por tanto qué puedo hacer que no sea un mero error? ¿Y cómo sucede una contribución justamente a la mala salud, a la enfermedad, al desequilibrio, al desorden, y a todo lo que queráis llamar? Podéis volver sobre la imagen de la colectividad, de las poblaciones, desde la del individuo, y encontraréis lo mismo, ¿cuál es el desorden, desequilibrio, caos y barullo que conocemos?: el producido por la organización. No tenéis más que asomaros a la calle y comprobar que efectivamente todo lo que encontréis en una metrópolis cualquiera, o en otro sitio, de caótico, molesto e insoportable, todo eso está producido por la organización, la burocracia, ese caos producido por el orden.

De manera que con la falsificación habitual el Orden cuida mucho de hablaros de caos y de meteros miedo; mientras se os está metiendo el caos en la vida cotidiana, os habla de otro caos, de lo que pasaría si yo me descuidara, si dejara de cuidarme, lo que podría pasarme a mí si no me cuidara, si no tomara las medidas que la medicina manda que me tome y si no estuviera vigilante y pendiente de mis funciones orgánicas y tratando de regularlas, según las istrucciones, lo más posible. ¿Qué me pasaría?: el caos. Pues eso es lo mismo que con las poblaciones. Os hablan, os meten el miedo del caos, ya se ve para qué fines, pero justamente al mismo tiempo están en la realidad cotidiana metiéndoos ese caos, ese desconcierto, esa desorganización, justamente como producto del intento –hasta bienintencionado– de los gobernantes que nos rigen, de ordenar, de arreglar, de organizar lo que no se sabe. Fijaos en lo de ‘organizar’ porque es un término propio de esta ordenación desde Arriba, pero notad cómo se lo han metido a los pretendidos seres naturales, y justamente también a nuestros corazones, tripas, hígados etc., los llaman órganos –lo mismo, ¿eh?–, y hablan de la organización de nuestro cuerpo, de nuestra fisiología, con los mismos términos en que os hablan de la organización de las poblaciones, de los Estados y todo lo que queráis.

Bueno, esto es lo que de momento os adelanto para descubrimiento de estas mentiras. Para eso estamos aquí, aquí no se viene a otra cosa, es a descubrir la mentira de las verdades, no de la Realidad, sino de las verdades, como éstas que acabo de sacaros al tablero como muestras. Entre tanto... ¡Ah!, como ya os anunciaba el otro día –bueno, es una cosa que ya hice con los lectores de La Razón hace unas semanas–, entre tanto, nos tocó a Isabel y a mí ver una película que toca muy de cerca esto, que me impresionó precisamente por lo muy de lleno que lo toca. [Hay un bebé en la sala, AGC le dice que no se enfade]. Es una película que han hecho sobre una novela de un japonés afincado en Inglaterra, de Kozuo Ishiguro. Una novela que se llama (y la película también) Don't let me go, que han traducido mal aquí, han traducido en los cines donde la he visto por "No me abandones"... ¿Eh?

– Que no es “Don’t”, es "Never let me go".
AGC – Bueno, en la novela me parece que se llama “Don’t”

– No, tampoco…

AGC – La han traducido mal, han puesto “abandones”, "No me abandones", cuando, claro, que lo que se acercaría a lo que dice el título sería "No me dejes ir" o "No me dejes irme", más bien. Pero, bueno, el título es lo de menos y el error también. Pues ésa es la película que estuve ya usando en el periódico y uso ahora. El invento consiste en que se da como establecida en Inglaterra, y en la Inglaterra actual, desde los años 70 hasta 30 años después, una istitución, una industria, perfectamente legal por lo demás, que consiste en que a niños y niñas (que sin duda, por alguna alusión que hay en la película –yo no me he leído la novela–, sin duda se habían producido por un medio del tipo de la clonación o algo así, sobre modelos, no producidos estos niños y niñas por medio natural, sino de las maneras artificiales de que se dispone actualmente), pues a estos niños y niñas se les cría y se les educa en cierto sentido. En el caso la cosa se centra sobre un gran colegio del tipo de las mansiones inglesas, donde una buena porción de estos niños y niñas están recluidos, se les cría y se les educa para que apenas llegados a su madurez, poco más de 20 años, sirvan como donadores de órganos vitales. De una vez, si en la operación el donante fallece o, si sobrevive, puede ser en dos o tres veces sucesivas, en sucesivas donaciones; en sucesivas donaciones (se les educa para esto), hasta llegar a lo que llaman “la finalización del proceso”. Como se les educa para ello, esto incluye que no sólo se les da de comer bien, se les tiene a gusto en esa residencia, se les entretiene, por ejemplo comprándoles de vez en cuando juguetes y cosas por el estilo, sino que además se les impulsa, como en cualquier educación, la idea de lo grandioso de la misión a la que están dedicados, de manera que incluso lleguen a sentirse orgullosos de que les haya tocado justamente cumplir esta misión de donadores de órganos, sea para quién sea. De vez en cuando hay una intromisión de alguna de las que traen como educadoras que trata de describirles el horror de lo que están haciendo con ellos e inmediatamente la retórica educativa triunfa; se eliminan esas sombras de dudas que puede haber y los niños están tan contentos y cumplen, cumplen con su misión.

Bueno, pues éste era el horror que al señor Ishiguro se le había ocurrido y, como veis, pues toca muy de cerca a lo que estábamos diciendo. Por desgracia, la novela, sin duda, y también la película, se distrae mucho con una historieta de amor entre un chico y dos chicas de los futuros donantes, que no enseña nada nuevo, que con mucho menos tiempo podría simplemente decir que en una situación tan estraordinaria y estrema como ésa, con el amor pasa más o menos lo mismo que de ordinario, nada nuevo, pero que en cambio diluye bastante, distrae. Por alguna noticia veo que el propio autor del libro y demás pretendían que ése fuera el tema central de la novela, de la película. Evidentemente tanto el autor como el director y co-guionista de la película se han asustado de presentar el horror que os he contado tan al desnudo, y entonces, pues han preferido

diluirlo con esa historieta de amor que distrae mucho. Yo he empezado por tanto por contároslo al desnudo y supongo que estáis, como yo, lo bastante horrorizados con la idea, de manera que tengo que proceder a deciros cómo es que estamos así de horrorizados con eso.

Evidentemente, si no nos distraemos con cosas accidentales, el horror que ahí se presenta puede funcionar como una caricatura horripilante de lo que pasa en la vida normal y corriente, simplemente por el procedimiento éste de la exageración, de llevar un poco más adelante en su progreso todo lo que entre nosotros ya está funcionando, eso que en esta política en la tertulia solemos llamar “Administración de Muerte”, como función esencial del Poder, del Estado, y todo eso. De manera que evidentemente la idea ha surgido como una exageración, como una caricatura de lo mismo. Veis en qué sentidos: uno de los dos horrores consiste justamente en la fe en el Futuro. Estos chicos y chicas de la película están sometidos de una manera especialmente ordenada y fija, pero ¿qué nos pasa a nosotros?, ¿qué os pasa?: Lo mismo sustancialmente: las vidas dedicadas al futuro, las vidas dedicadas al futuro, que es justamente lo que, si sois por un momento sinceros con vosotros mismos, es la mayoría de lo que hacéis y padecéis cada día: la dedicación al Futuro. Las vidas dedicadas al futuro, es decir, regidas por el fin, de la muerte que espera, más pronto o más tarde; creencia por tanto en el Futuro de la Humanidad y de la Ciencia; creencia en lo que os he presentado de primeras hoy: creencia en que efectivamente el Poder avanza en el sentido de cada vez mejor organizar las cosas, de que tiene sentido, tiene futuro (¡cómo no va a tenerlo!, si "futuro" es el arma justamente de la Administración de Muerte), tiene futuro, la pretensión de llegar a un fin feliz, como en las películas. El fin lo está rigiendo todo. La humanidad avanza hacia un fin feliz, una humanidad mejor organizada. Por ejemplo, la cirugía progresa en el sentido de alcanzar al límite de la longevidad por los procedimientos de trasplante o por cualesquiera, efectivamente la cirugía parte de la estructura cultural del Poder, avanza hacia ahí, hacia llegar a hacer que vivamos el límite. Está el problema del límite, pero aunque el límite de la longevidad no se pueda tocar, no importa, porque sirve como fin. Cada vez más, cada vez más se cree la ciencia, la técnica, nos acerca más a ese fin, el fin del límite de la longevidad. Nos puede parecer curioso que siendo la función del Poder la Administración de Muerte, justamente uno de sus grandes éxitos se centre en eso, en la longevidad y acercarse al límite que es el fin. Pero si lo pensáis un momento encontraréis esa contradicción bastante lógica, terriblemente lógica.

Y al mismo tiempo que la cirugía, las técnicas y demás progresan hacia ese fin, hacia el futuro –en esto estamos embebidos–, la ciencia, incluso la pura ciencia, de la misma manera progresa hacia la verdad. Lo uno va con lo otro, de manera que efectivamente podrán las teorías físicas o de otro orden disputarse la imaginería preferible para el momento en que vivimos, encontrar unas más argumentos que las otras, pruebas más fidedignas, pruebas de laboratorio o de lo que sea, pero todas ellas justamente a lo largo

de este combate entre opiniones y teorías están caminando hacia la verdad. Lo uno va con lo otro, espero que no haya que insistir. Y en resumen ésta es una parte de lo que está en la película de Ishiguro caricaturizado. Supongo que lo entendéis bien, no creo que tenga que volver sobre ello. Está caricaturizado, los fines están más fijados, las edades están más acortadas, más ajustadas pero por lo demás todo es igual, y la educación de los niños y niñas que les tiene que hacerse sentirse contentos y hasta orgullosos con su misión de donadores, de futuros donadores, está también revelándonos lo que entre nosotros en la vida corriente pasa.

La otra mitad del error, junto a esta fe en el Futuro, es naturalmente la fe en uno mismo. En la introducción os he presentado ya las dos cosas juntas y como equivalentes. Es decir, la fe en que uno es dueño de sí mismo (que quiere decir de su cuerpo, de su alma), uno es como un Estado, como en un Capital, "el que manda", y es dueño de sus entrañas. Por ejemplo: la creencia de que nuestros corazones, los corazones de uno, los hígados, las tripas, son de uno, son de uno y por tanto, como son de uno, tiene todas las razones o justificaciones para hacer con ellos lo que quiera, es decir, para cuidarlos, atormentarlos, venderlos, como a cada paso estamos vendiéndolos, donándolos, como en el caso éste de la donación de órganos, estropearlos de cualquier manera: todos los derechos, todas las razones para que uno haga con los pobres corazones, hígados, tripas y demás lo que le parezca que debe hacer. La donación es una de las cosas corrientes. La venta; generalmente lo que hacemos es venderlos al servicio del orden. Supongo que no os hace falta pensar mucho para entender lo que estoy diciendo. Nuestras vidas consisten en eso, ¿cuál es el desgaste esencial de nuestras tripas, corazones o hígados?: el desgaste que requiere el trabajo más o menos inepto, estúpido, en que nos encontremos metidos, eso el que se lleva la mayoría, y la otra mitad pues le complementa al trabajo la diversión ordenada como segundo trabajo, según días pasados estábamos viendo. De manera que esto es lo más corriente de todo.

Puede estrañaros que en la donación parece que esto se contradice un poco: si los órganos son de uno, si son de verdad de uno mismo, ¿cómo es que uno puede prestárselos a otro? Es justamente este tipo de actividad al que la novela y película se ha dedicado. Supongo que no os costará conmigo resolver esta aparente contradicción. Sólo tendría sentido la donación de órganos (y por tanto la fe en que a otros, sean quienes sean, les van a servir para resolver sus problemas de enfermedad o de peligro de muerte y demás), tendría sentido si uno fuera uno, que es justamente lo que aquí estamos combatiendo. Si uno fuera uno eso tendría sentido y se podría decir que "qué generoso es uno cuando dispone de sus órganos para que les sirvan a otro". ¿A qué cosa más grande que ésa se la puede llamar "altruismo"? Ése es el altruismo mismo. Parece lo contrario de lo llamado egoísmo. Efectivamente es un ejemplo de altruismo disponer de los hígados de uno para que les sirvan a otro, a quién sea. Si uno fuera uno eso sería verdad, tendría sentido, pero no lo tiene, no tiene sentido ninguno. Notad que uno de los aciertos de la novela de Ishiguro es que lleva al estremo también, caricaturiza, esto que

está en nuestra educación: niños y niñas están contentos con su destino y se sienten orgullosos de cumplir hasta la finalización lo que se les ha ordenado como vida. Ésa es la vida, misión y destino que les ha tocado.

Si no os reconocéis un poco en esos niños y niñas de Ishiguro, pues me temo que no vais a entender bien el horror que esa caricatura nos presenta. Uno no es uno, como al principio os estaba recordando. Uno en cuanto ente real, con sus órganos y todo lo demás, sometidos al trabajo y a la diversión y demás, uno como parte de la Realidad, no es más que uno de los otros, es decir, de los componentes del conjunto, en último término, del gran conjunto: la Humanidad –porque a los que no sean hombres de momento se les deja fuera–. Pero uno es uno, es uno del conjunto, y si uno es uno del conjunto, uno de la Humanidad, ya comprendéis que la identidad entre uno y la población aparece lo más clara posible: uno es lo mismo que el conjunto de unos. Uno es lo mismo que el conjunto de unos hasta el punto de que, como al principio os lo presentaba, hay que atacar en primer lugar esta distinción entre uno y el conjunto, entre uno y el conjunto.

Bueno, pero este horror de que uno sea uno del conjunto y que por tanto sea lo mismo que la población del Estado, lo mismo que la Humanidad, que el hombre que es uno sea lo mismo que el Hombre con mayúscula que representa al conjunto, este horror, por más que aquí políticamente tengamos que dedicarnos a sentirlo, no se cumple tampoco hasta el fin. En Realidad no hay fin ninguno, no hay ningún todo. Por una parte uno es uno en ese sentido y por tanto da lo mismo uno que la población, y el trasplante de órganos de uno a otro es un intercambio trivial, pero uno no es uno más que en parte: en esa parte, nunca del todo, porque aparte de eso hay en uno 'lo que no se sabe', aquello que al principio os he estado recordando como "natura" o "natural", con estos nombres más bien equivocados y perversos: lo que no se sabe. De manera que las únicas gracias que podemos dar es decir “Gracias a que no sé quién soy”. “Gracias a que no sé quién soy”, “gracias a que no es verdad”, porque si fuera verdad, todo lo que en la sociedad y organización y educación del mundo (caricaturizados en esa película) se nos presenta, se habría cumplido, habría llegado a la perfección, al fin. Pues alegraos: no ha llegado ni puede llegar. Simplemente no ha llegado ni puede llegar; ellas son las solas gracias que se pueden dar de corazón, sin mentir, gracias a que no se ha cumplido ni puede cumplirse, gracias a que es un mero ideal, un mero ideal del Poder, es la imposición de Dios sobre lo que hubiera por debajo y que estuviera vivo, porque sin eso, sin ese ideal, el Estado, el Capital, Dios, no funciona. No es más que un ideal y que justamente la pretensión de cumplirlo, de llegar a ese fin, la fe en el futuro, que he estado sacando a través de esta crítica, consiste justamente en sostener ese ideal que nunca se cumple. Que nunca se cumple, pero, mientras se cumple y no, nos hace la puñeta, es decir, estropea todo aquello que pudiera haber de vivo, todo aquello que pudiera haber de vivo, de no sabido, de desconocido, de gracioso, o de cualquier manera que lo queráis llamar.

De manera que ésa es la situación. De manera que la ligazón entre

las dos cosas que os he separado, la fe en el futuro y la fe en uno mismo como dueño de sus órganos, yo creo que se conjuntan bastante bien, no hace falta insistir mucho en ello. Después de todo son la misma fe, y ya por otras vías en sesiones lejanas habíamos empezado a descubrir que efectivamente el nacimiento de la fe en uno mismo, a lo que se llama conciencia o voluntad, coincide con el establecimiento del futuro. Que las dos cosas se establecen juntas, que la una tiene que ver con la otra y esto es sumamente lógico porque efectivamente uno en cuanto uno real, es decir, uno del número de los unos (el número de los unos que la Democracia trata de alcanzar por el truco de hacer que la mayoría sean todos, un truco infame pero que rige, que rige [] y bajo el cual estáis viviendo), uno que es uno en ese sentido, no es sólo que esté condenado a muerte futura, ése está 'hecho por' la muerte futura, como los niños de la película. Está hecho, está costituido por la muerte futura, de manera que si uno es uno en ese sentido pues no sólo sabe ya lo que le espera sino que sabe lo que le está pasando y a lo que tiene que resignarse. Si aparte de eso uno no es uno nunca del todo sino que siempre queda en uno algo por debajo de uno, algo de no sabido, eso ya es otra cosa que efectivamente lo mismo que se libra del futuro, se libra de la muerte y todo lo demás.

Eso en el cuerpo de uno, pero lo mismo en las poblaciones, es justamente lo que en esta tertulia política llamamos “pueblo-que-no-existe”, distinguiéndolo justamente de las poblaciones contadas por el Estado y el Capital para su servicio. Pueblo-que-no-existe, lo que entre nosotros no es nosotros, ni tiene un título, ni una raza, ni una nacionalidad, ni ninguna tarjeta de clientela de tal Banco o de tal Empresa: lo que no es eso. La política de los políticos consiste en confundir pueblo con la población contada. Aquí estamos… en esta contra-política estamos dedicados a no confundir. Pueblo es justamente lo que no es la población contada, lo mismo que en cada uno de nosotros lo único que vive, puede vivir, está libre de la muerte, es aquello en que uno no es uno. En que uno no es uno, no es uno del conjunto.

Supongo que con esto, con esta vuelta, volvéis a recordar los que me acompañáis en qué consiste el venir a esta tertulia política, ya veis cuál es la política de que se trata, y con la claridad y el horror de los ejemplos que os he sacado entendéis bien qué es a lo que se está diciendo NO a través de nuestras bocas, es decir, confiando en que, aparte de las tonterías que uno como uno dice, haya en uno algo que, por no estar bien hecho del todo, le quede de pueblo-que-no-existe y por tanto se le ocurre decir algo que no es lo que ya está dicho y lo que está establecido para la obediencia. Bueno, pues con esto me paro de sermón, de manera que a partir de ahí vamos a ver qué cosas se os ocurren.

– Agustín, Agustín, yo tengo una pregunta: tú sabes mi caso, yo voy al geriátrico hace tres años. Mi madre ha cumplido noventa y siete años, ha tenido diez hijos, ha vivido dos guerras civiles, y la niña me pide un cigarro. Y dice el médico "No se lo des". Digo “¡Oiga!”…

AGC – ¿“Dice el médico...”?

– ¡Que no le dé el cigarro!

AGC – ¡Ah!

– Y mi madre, pues después de comer, quiere un cigarro. Y yo le digo al médico “Pero, oiga, ¡que se muera tranquila!”. Dice "¡Eutanasia!", y digo “¡Me cago en San Benedito!

AGC – Bueno, eso ya, pero lo de la prohibición del cigarro es característico, porque efectivamente cualquier médico, cualquiera, tiene que pensar que se puede hacer algo desde Arriba para la salud.

– ¡Pero si tiene noventa y siete años y ha parido diez hijos!, ¡y ha vivido dos guerras civiles!, ¡¡y es filipina!!

AGC – Muy estremo y muy ridículo. Gracias por sacarlo aquí.

– Y yo ahora ¿qué hago?, ¿le doy o no le doy el cigarro?

AGC – Sí, dáselo…

– ¡Joder!, le hacen la vida imposible…

AGC – Vamos a ver, ¿qué más por ahí?

– Estos niños de esta granja (porque esto es una granja)…

AGC – Bueno, [] es un viejo colegio inglés al estilo, en la película lo han sacao así…

– Bueno, lo puedes decir como quieras, pero es una granja. ¿Tenían nombre y apellidos, o…?

AGC – Sí, tienen nombre. Por lo menos nombre tienen. Se llaman unos a otros. Los protagonistas, no me acuerdo de los nombres, pero tienen nombre.

– ¿Pero se supone que tenían padres?

AGC – No, no: se supone que no tenían padres. Es que la película nos los presenta ya, me parece que a los doce años, educándose en este colegio. Pero luego por algunas alusiones, que en la novela estarán más claras, se ve que se habían producido por medios no naturales, clonación o algo por el estilo, por lo cual, claro, es normal que se les pudiera usar como víctimas sin mucho remordimiento de conciencia, para eso se les había hecho, para eso se les había costituido.

– Claro, pero entonces aquí hay un... no sé, un choque de intereses, ¿no? Porque ¿los órganos son de ellos o de los que han pagado su reproducción?

AGC – Es que es lo que he dicho al final: esa contradicción se anula cuando uno decide que uno, cuando es uno del número de las poblaciones, es lo mismo que el Estado y que el Capital, y cualquier cosa; son una posesión: si son posesión de uno, uno a su vez es una posesión del Poder y por tanto es lo mismo y se puede hacer con ello lo que se quiera; por ejemplo, altruismo, guardarlos para otros. Guardarlos para otros futuros que puedan necesitar esos hígados.

– La eutanasia []…

AGC – No, no digamos cosas positivas porque nos metería en

mucho lío…

– ¡Ah!, perdón. Perdón, perdón. Retiro lo dicho.

AGC – …sigamos con el ataque a lo que estábamos. ¡Venga! [Muy bien, como te has callao… (al bebé de la sala)]. Venga.

– Aquí. Esta chica quiere…

AGC – A ver.

– Es una duda que tengo. Hablando de lo de confiar en uno mismo y esto...

AGC – No: yo he dicho “creer”.

– Bueno, “creer”. Pues ¿es distinto de confiar?

AGC – No es lo mismo.

– Bueno, pues yo…

AGC – “Creer”, “la Fe”: creer en uno mismo.

– Bueno, pues yo voy a decir “confiar”…

AGC – ¡Ah!, te arriesgas a decir lo contrario. Pero ¡adelante!. porque será útil esa contradicción.

– Vale, pues a ver: si alguien…

AGC – “La confianza en uno mismo”… ¿qué?

– Voy a poner un caso, que si no…, es que no sé cómo explicarlo: Si alguien desea hacer algo pero dice "¡Ay!, no me atrevo”, y le dicen o se dice “Es que me falta confianza en mi mismo", y...

AGC – ¿“En”?

– En mí mismo. Bueno, dice él “Pero me falta confianza en mí mismo”…

AGC – ¿Por ejemplo para saltar desde la orilla hasta un barco que está a siete metros?, ¿o no? ¿Casos así o de otro orden?

– O no. Es que no sé...

AGC – ¡Hombre! Es importante saber en qué caso has estado o estás pensando.

– Sí, en ese caso supongo que serviría y... Pero si confías o desconfías de ti mismo… las dos cosas son… O sea, ¿en realidad desconfiar es confiar en que lo vas a hacer mal o no lo vas a poder hacer, o...?

AGC – No: eso es un poco exagerado. Es... sospechar por lo menos que no lo vas a hacer bien, sí.

– Lo que me pregunto es si eso, si son dos formas… Si es lo mismo, es una forma de fe tanto en una como otra, si lo que hay que hacer en cualquier caso es… (Bueno, “lo que hay que hacer”… no sé), si quieres hacerlo, pues intenta hacerlo, y... No sé, que tengo un poco confusión con eso.

AGC – Creo que, aunque esté un poco lioso, sigo un poco

la cosa y es útil porque efectivamente aquí lo de confiar lo usamos de una manera negativa, contra la fe. Porque confiar es justamente confiar en lo que no se sabe. Ya me habéis oído la manera que está claramente contra el Poder, mientras que el Poder necesita una fe que es "saber", como la de la Teología, como la de Dios. De manera que separar las dos cosas importa mucho. En casos prácticos, como el que yo creía que preguntabas..., como el de pegar un salto de dos metros, ahí se pone muy en contra la fe en uno mismo, que funciona, y la confianza que puede funcionar por el camino del abandono. De manera que en cualquier trance como esos pueden suceder dos cosas completamente contradictorias pero que justamente nos muestra bien cómo en la Realidad están de confundidas las cosas unas con otras. Hay hazañas que se puede decir "Se han hecho por la fe en sí mismo", y desde luego las que el Poder recomienda son así. A cualquier futuro ejecutivo de marketing o lo que sea, lo primero que se le exige es la fe en sí mismo, demostrando con esto el Capital, las empresas de marketing, que necesitan esta fe en sí mismo porque viene a ser lo mismo que la fe en la Empresa, en el Poder, en el Estado. Y esto se sabe bien. Bueno, y hazañas así parece que se hacen, según está mandado, por fe en sí mismo, por tanto por una preparación gimnástica adecuada que se piense que ha llegado a su fin y cosas por el estilo. Luego hay otras hazañas que se hacen cuando menos se piensa, justamente por confianza y por olvido. Cualquiera de las cosas buenas de que podáis acordaros que ha tomado el cariz de algo arriesgado y que sin embargo, sin saber cómo se ha hecho, vienen de ahí, de lo contrario de la fe, que es la confianza. Lo podemos dar más vueltas a eso, si queréis, pero ¿qué más? ...

– Digo que se trata de esto de cuidarse o descuidarse, que no se aparece en la vida real como una contrariedad sino que realmente ahí lo que se aparece es que uno no se descuida sino que o se cuida o se maltrata. Quiero decir que hemos nacido, hemos venido a la Realidad o a este mundo, con un marco de cuidado que empieza por el cuidado de los bebés, de la madre, de las normas familiares, domésticas, etc., etc., que imprimen ya una istrucción positiva del cuidado. Cuando uno entra en lo de descuidarse es muy difícil que lo deje ahí, en no aceptar estos cuidados y dejarse descuidadamente vivir, sino que en lo que cae uno es en lo contrario, es decir, en el maltrato. Y eso lo vemos clarísimamente por la cantidad de maltratos que uno se hace diciendo "No, es que yo no me cuido". No: “es que yo me maltrato”. Y ahí hay… sobre todo en esto la gente joven pues lo toma incluso un poco como lema del descuido, de decir “No, no, si es que yo no me cuido”…

AGC – No. No, no: jamás. Jamás, jamás aparece esa palabra.

– Son istrucciones positivas. Hay istrucciones positivas de maltrato. Estar en una discoteca hasta las cinco de la mañana tomando whiskys o cuba libres, a ver quién resiste más, que se vive como la bandera de la liberación o del descuido, es un maltrato.

AGC – Pues eso, como dices, jamás la palabra ‘descuido’ aparecerá en ese caso.

– No, no. Pero, bueno, yo te estoy hablando de hechos rea–…, de hechos de la vida cotidiana…

AGC – Si. No, no. No, no, pero tú lo que estás queriendo demostrarnos…

– …Es decir, esto que tú manifiestas con esa claridad meridiana, a la hora de la verdad no sucede nunca esa contradicción, sucede lo otro: o se cuida uno o se maltrata.

AGC – Ya, creo que no lo has espuesto bien, Isabel.

– Lo he espuesto estupendamente…

AGC – Habéis oído a Isabel cómo, sin querer, pero movida por lo que sea, ha hecho una esposición justamente de la fe católica, del Orden... Nos ha hecho… (es muy hábil), nos ha hecho una esposición bastante clara: nada más que o lo uno o lo otro, o te cuidas o te maltratas…

– Vamos a ver: vimos la otra película, que te tocará el miércoles próximo, de lo de la heroína. De la heroína, la famosa película de Cristina o Carolina… Te tocará la próxima película, porque ahora te ha dao todos los miércoles por sacar una película…

AGC – Sí, sí, efectivamente, me ha dao por ahí. Lo usaré, pero ahora no quiero distraerme.

– Es un caso de maltrato…

AGC – Ahora no quiero distraerme, ¿eh?

– Pero es un caso de maltrato basado en el descuido.

AGC – …Dejémosla, porque con tu caso basta, es decir: o lo uno o lo otro, o te cuidas o te maltratas. Ésa es la fe. Es decir que justamente es como si te dicen “O trabajas o te diviertes”. ¡Hombre!, “O trabajas o te diviertes”, no. “O te cuidas o te maltratas”, no. Efectivamente hace falta haber cometido este error, contra el que la tertulia está (yo creo, o debía estar lo primero) en guardia de positivizar la negación. Es justamente eso en lo que se funda la fe católica que se impone: positiviza la negación: “¿No te cuidas?, entonces lo que estás haciendo es maltratarte, porque no te cabe en otra cosa; porque no cabe en este mundo”. Y, sin embargo, lo que la política de esta tertulia mantiene es la no positivización. Decir NO, no implica de ninguna manera decir lo contrario positivamente, que viene a ser lo mismo, porque efectivamente, según Isabel lo ha espuesto, lo ha dicho bien, cuando no te cuidas te estás maltratando, y como se ve en la diversión y en lo de la discoteca hasta la madrugada, resulta que es lo mismo lo de maltratarte divirtiéndote, que lo de maltratarte cuidándote médicamente, acudiendo a las consultas, haciéndote chequeos cada día, es lo mismo, efectivamente, ¿qué diferencia hay entre sacar billetes para una discoteca o concertar citas para siete chequeos en...? Es lo mismo. Es efectivamente la misma cosa. Ahora, hace falta una fe católica para decir "Y eso es TODO". “Y eso es todo”.. [], es decir que la negación no puede hacer nada y por tanto en esta tertulia, que nos dedicamos a decir NO, no estamos haciendo nada.

– ¿Puedo terminar? Tú has dicho que nacemos ya en una

cárcel que se llama la Realidad, y esa cárcel tiene unos barrotes y tiene una configuración...

AGC – ...Y no es todo lo que hay, y lo dejamos aquí, ¿eh? Y no es todo lo que hay, y lo dejamos ahí. Lo dejamos ahí.

– Agustín, Agustín: Ya te doy la repuesta muy corta: tanto cuidarse como maltratarse es un concepto cultural.

AGC – Bueno, bueno.

– Perdón.

AGC – Más, más, por favor. Bueno, más.

– En Tailandia el opio no es flufli.

– Yo quería decir algo a lo que ha dicho Isabel. Es que parece como si no pudiera haber una tercera cosa porque es como si "Es que uno no sirve para nada bueno". Y lo mismo si se propone cuidarse que dice “Ahora me voy a descuidar”, pues es una estupidez, pero lo que estamos diciendo es que a lo mejor eso que decíamos de que podía haber una confianza en solamente en darse cuenta en lo malo que es cuidarse, en irlo sintiendo cada vez más. Y eso no es hacer otra cosa.

AGC – No, pero no te esfuerces… No te esfuerces, Anita, porque desde luego no se puede decir “Hay una tercera cosa”, no. Hay la Realidad y como no está nunca bien hecha del todo, y Dios tiene descuidos, y ninguna ciencia es perfecta, cabe siempre descubrir la mentira, decir NO, sin crear con eso otra organización ni otra ciencia, no: porque si no efectivamente eso querría decir la declaración de la inutilidad de esta tertulia. Al intentar decir NO, ¿que estamos haciendo?: “costituyendo otro pequeño organismo, de menos gente que el público de las discotecas, pero bueno, bastante gente, unos ciento que vienen, no son los mismos siempre, no guardan pronto las reglas...”. Bueno, tonterías de ésas, ya se sabe. Es justamente lo que siempre la fe católica ha mandado para inutilizar cualquier forma de rebelión: convertir la negación en otra actitud real.

– Agustín, insisto: el alcohol y el opio son dos culturas diferentes, pero… ¡fris!, me callo. Que me callo porque no es el nudo.

AGC – Más, más, por favor. Sí, a ver.

– Yo creo que esto del maltrato que decía Isabel ya viene de los padres cuando dicen “Te estás matando”, se lo dicen al hijo. O sea, que tanto –como tú decías– el cuidarse como el maltratarse es una oposición totalmente católi–…, vamos, creyente total. Porque los padres mismos dicen "Te estás matando". Esa palabra se utiliza mucho, amigos y todo: “Te estás matando”, que ya es el colmo. No dices "maltrato", porque maltrato es no tratarte demasiado bien, pero matarte es todavía mucho más grave. .

AGC – Es la misma fe, efectivamente. La fe en que uno puede hacerse bien, cuidarse, y la fe en que uno puede hacerse mal, maltratarse. Es la misma. Es la misma, no cabe más que eso, son

diferentes maneras: uno saca las entradas para el estadio de quien sea, otros sacan una cita para el médico. Gustos. La misma práctica en un caso y en otro, después de todo. ¿Qué más, por favor?

– Entiendo que cuando se ha hablado de lo de la longevidad, y cuando se ha hablado de la verdad como sistemas también de poder, creo que como única alternativa quedaría la duda, pienso. ¿Cómo se podría navegar, hoy, en un sistema, en un sistema como el que tenemos, y un sistema donde Google impone todas sus normas, cómo podríamos navegar en esa duda para que fuera realmente productivo o poder buscar un camino?

AGC – No entiendo muy bien la metáfora de navegar. Tienes que esplicarla un poco más.

– 'Navegar' me refiero a como se navega por Google, que es un poco sin profundidad, o como se surfea a través de la red, que es un poco a través, sin profundidad ninguna y es difícil entrar... Pero no sé si la duda es la alternativa que queda a eso, o la que se puede exponer.

AGC – No sé si entiendo bien la aplicación de la metáfora del navegar. Desde lo único que hay es el des–...

– ...Si es la duda realmente una alternativa...

AGC – No, si te lo tomas así, posiblemente te dirán "¡Hombre!, aquí ha salido un filósofo de la duda, que ya ha habido varios". No, hombre, no. Aquí lo único… no hay ninguna alternativa, ninguna alternativa. Aquí se está contra la Realidad gracias a que no es todo, que no es del todo, que he dicho que es la única gracia de que disponemos y que por tanto tiene sentido decirle NO, pero nada más. Ninguna doctrina del NO, ninguna doctrina de la duda... porque si no estamos en las mismas. ¿Qué más, por favor?

– Lo de la película que falta…, el hecho que tú has metido, que no es relevante, lo de la historia de amor –que de verdad entorpece mucho–, pero ahí está sacada porque da una bula especial a los enamorados, que aplazan la muerte, aplazan la ley. Eso es interesante porque precisamente tiene ese efecto secundario.

AGC – Si, efectivamente, confirma lo que he dicho de el acierto en la caricatura, sí. Corre un bulo entre ellos de que si dos se aman de verdad y la directiva lo reconoce (que están ligados por un amor de verdad), entonces pueden tener un aplazamiento de cuatro o cinco años.

– Lo que dura el amor eterno. La medida que dura el amor eterno...

AGC – De manera que, efectivamente, gracias por haberlo sacado porque es también otro acierto de la película en cuanto caracterización, si no se distrajera con lo demás. ¿Qué más?

– Sí, esa frase que hemos oído alguna vez, como reproche o como reafirmación del otro, de "Es que no tienes seguridad en ti mismo", en cierto modo es una forma de proyección del otro...

AGC – No, simplemente ahí el feligrés, el miembro de la población que habla así, está justamente hablando por boca de ganso, es decir, está diciendo lo que está ordenado que se diga. Es decir, le está recordando al otro un artículo de fe esencial que es

justamente el de creer en uno mismo. Se lo está recordando, por boca de ganso, lo está repitiendo. Más...

– Hola, es el primer día que asisto a esta tertulia, no sé exactamente el hilo de la tertulia y tal, pero he estado escuchando lo de creer en uno mismo. Para creer en uno mismo primero te tienes que conocer, ¿cómo te psicoanalizas?, ¿cómo sabes que tu pensamiento es propio y no el que te ha inculcado la sociedad?

AGC – No, no. Creer en uno mismo efectivamente es lo mismo que saberse. El "Conócete a ti mismo" que nada menos que en el frontón del templo de Delfos se había puesto para que se viera cómo la autoridad y la religión lo recomiendan. No es ninguna cosa de nuestro progreso. Efectivamente es lo mismo; no hay fe que no sea un saber. Porque lo otro, como hemos visto antes, no es fe, es simplemente un abandono, una confianza en que todo no es todo, y así. Entonces, como saben aquí (aquí hay algunos psicoanalistas que nos acompañan bastante de ordinario), un análisis de verdad no podría consistir en otra cosa que en descubrir la falsedad de ese saber de sí mismo, por muchas vías, por muchas vías que aquí más o menos también se emplean, aunque en plan político, descubrir que no tenía fundamento, que era mentira, la fe en uno mismo. Un psicoanálisis así –no hay que decirlo– al Orden no le sirve para nada, le estorba mucho, y lo demuestra, por lo cuál procura que se desarrollen otras formas de psicoanálisis que de ninguna manera le dejan a uno abandonado al no saber, sino que le recostruyen la fe, le recostruyen la fe en uno mismo; es lo que se llama "terapia", es "la cura". Es la cura, es útil para ir tirando, como tantas otras terapias, es una fe falsa, pero desde luego es una traición al psicoanálisis, una traición a la función desintegradora y descubridora que era la del psicoanálisis. ¿Qué más por ahí?... Bueno, ¿entonces?

– En cuanto a la… Vamos a ver, porque no es tampoco una cosa… Estaba pensando que si te topas con alguien que dice "No, no, es que yo me cuido, yo voy al gimnasio todos los miércoles, estoy cuatro horas allí y luego corro, hago footing...". Vamos, que te encuentras con el machote de gimnasio, ¿no?

AGC – ¿“Con el…”?

– Con el machote, con el musculoso, ¿no?, del gimnasio. Y por otro lado te encuentras con un punk que dice "¡Bah!, yo paso del cuerpo, tío, yo me pongo aquí unos tatuajes, donde sea, y si me tengo que abrir un hueco aquí en la oreja, me lo abro, a mí me da igual". Y se ve que ahí desde luego, los dos comparten el odio al cuerpo, ¿no?, pero de una forma diferente, ¿no? Uno se odia machacándose continuamente de una forma que él piensa que de alguna forma es por la salud, ¿no?. por estar bien, y el otro con la pretensión de odio al cuerpo, de... “el cuerpo me da igual, igual”, pues está creyendo en el cuerpo más que nadie ¿no?, tiene el cuerpo como… sabiendo perfectamente dónde está la oreja, dónde tengo la dilatación de cinco centímetros, el tatuaje en la espalda y eso.

AGC – Si. En todo caso no hay donde elegir, por supuesto.

– Claro, entonces, [] ¿dónde estaría el que de verdad vive?, ¿no?, el que se libera de esa fe ¿no?, de esa fe del cuerpo?

AGC – ¿Dónde está? Está en nosotros, en cualquiera de

nosotros, gracias a esa gracia de que no somos nunca del todo eso; hasta en esos dos, en cuanto les surgiera alguna desconfianza, podría surgir lo que menos se podía esperar. Pero está bien sacar ejemplos tan estremos que evidentemente prueban que en un caso y en otro se obedece a esa fe en que el cuerpo es de uno: o lo vuelve musculoso con el psicoanálisis [sic], o lo llena de tatuajes, da igual.

– []

– Yo quería hacer una pregunta: ¿Que si no hay también algo de fe en la afirmación de que no somos nunca del todo?

AGC – ¡Ah!, es que eso no es una afirmación, eso es una negación. No es una afirmación. Llamarlo afirmación es ya tomarlo en el sentido que antes le decía a este amigo: positivizar la negación. Lo que decía también a Isabel. No, eso no es ninguna afirmación. Hay que simplemente darse cuenta de esto: de que es un engaño de lógica fundamental el pensar que decir NO implica automáticamente la creación de una fe contraria, porque es una fal–... un error de lógica que el Poder necesita, como ninguna otra, por tanto hay que estar contra ella, decir NO, descubrir que era mentira que fuera TODO, que la población fuera TODOS, que uno fuera UNO. Descubrir esas cosas no es más que descubrir, decir NO; no es ninguna afirmación, se descubre o no se descubre, pero en todo caso no da lugar a ninguna otra fe, no. Es una práctica, una ocupación, decir NO.

– Lo difícil es el dejar de hacer. Por ejemplo, eso del escribiente, de que decía "Preferiría no hacerlo". Es que entre el descuidarse se vuelve militancia el descuido; en cuanto te descuidas te haces un militante del descuido…

AGC – Sí, esto que dice Isabel, como ha dicho ella al principio, es muy difícil dejar de hacer. Ése es el secreto, como ha salido en el caso de los tatuajes frente a la gimnasia. Es muy difícil dejar de hacer, efectivamente. Las cosas que se hacen de ordinario son cosas serviles, al servicio del Orden para mantenerse, para mantenerlo, pero algo hay que hacer, y normalmente si no estás trabajando caes en el divertirte, por lo menos en fumar un cigarrillo, que ya es hacer algo, fumar un cigarrillo mientras no haces otra cosa. Es difícil dejar de hacer. Es difícil, no imposible.

– No, pero creo que poner ejemplos tan radicales y extremos facilitan los argumentos, pero yo, por ejemplo, me pregunto: no cuidarse, yo creo que todos los que estamos aquí si salimos a la calle un día en que hace frío todos nos abrigamos, me da igual que sea para no constiparnos, para no sufrir, para... y es una manera de cuidarte. Entonces…

AGC – No sé qué quieres decir.

– Pues quiero decir que es que el no cuidarse... es imposible.

AGC – El no cuidarse no es ninguna orden, no te lo tomes así, ¿eh?, porque caemos en lo mismo.

– No, no: pero hablo desde…

AGC – No, no, no: es simplemente denunciar qué es lo del cuidarse, en qué consiste. Después ya, cuando salgas a la calle te pones lo que quieras, qué más da, si las cosas que uno hace... Las cosas que uno hace fuera de la tertulia desde luego –por desgracia puede que incluso las que hagas también aquí dentro–, pero las que hagas fuera, ¿qué más da?, si eso es lo que hacemos todos, no tiene importancia ninguna. Aquí nos dedicamos a descubrir la pretensión de saber qué hacemos, por qué lo hacemos y... todo eso. Y luego los resultados prácticos no tienen nada que ver con eso. Uno para ir tirando sigue comiendo todos los días, dos o tres veces, quitándose la ropa cuando hace calor, abrigándose cuando hace frío, durmiendo... ¿Eso qué tiene que ver? Eso es simplemente "la Realidad".

– No tomaría el abrigarse como una forma de cuidado porque, digamos, que como que el cuerpo te lo pide de alguna forma ¿no? Cuando el oso está en letargo tantos meses, pues no lo hace porque dice "¡Ay!, me voy a estar aquí abrigado ahora porque dentro de dos meses a lo mejor...".

– Bueno, pero tu padre te ha dicho cuatro mil quinientas veces: "Abrígate, que si no te vas a coger un constipao".

– []

AGC – Bueno, pero... Sí, sí, está bien lo que ha dicho, a la Realidad no hay por qué defenderla, ¿eh? Recuerda que aunque el cuerpo te lo pida, como dices, los trapos que tienes a mano son los que te han vendido en el supermercado, vamos, y por tanto, te los coges porque no tienes a mano... no tienes a mano heno ni nada, tienes eso. De manera que, no, no, la Realidad es así y no nos interesa. Aquí lo que descubrimos es la mentira de las verdades que se fundan justamente en esa práctica, que todos los días os están plagando, por la información y todo eso. Estamos contra la fe. Contra la práctica de la Realidad… si ni tiene sentido decir que…, Sería ponerse ascético, inventar otra especie de conducta. ¡Qué coño es eso!, no tiene que ver nada con lo que aquí estamos haciendo. Aquí se está contra la fe y la información, contra todo eso que a partir de la práctica real te imponen. La práctica real ni es bueno ni malo, es lo que hay, es la realidad de la que partimos; aquí estamos contra la fe que la sostiene.

– Le quería recordar… En Tíbet se funde hielo… los tibetanos funden hielo palpitando más rápido o se ponen debajo de una catarata helada… Un mero caso de las cosas, es cultural

AGC – Sí. Lo hacen, dices, ¿para?

– ¡Yo qué sé pa qué lo harán ellos! Digo que como la chica dice "Cuando hace frío te abrigas". Digo "No: en Tíbet no te abrigas, en Tíbet de vas a la nieve y fundes hielo con tu corazón". ¡Yo qué cojones sé…!

AGC – En todo caso, por favor, es un aburrimiento ocuparnos de la práctica de la realidad cotidiana. ¿Qué más?

– Lo que no entiendo es... cuando antes has comentado lo de, por ejemplo, la famosa frase ésta que figura en el templo de Delfos, ¿no?, "Conócete a ti mismo", luego relatada cuando Cervantes le dice a Sancho "El mayor conocimiento que imaginarse uno pueda es el conocimiento de uno mismo", cuando el propio Ibn Arabi dice "Todo el secreto está en ti"… No entiendo por qué esta profundización en el conocimiento de uno mismo le tildas de fe, o de engaño, o de otra manifestación más que nos impone el Poder o tal... O sea, que no estoy de acuerdo con esta versión tuya.

AGC – Porque es mentira. Porque uno mismo [] es mentira… Pero si quieres, en vez de oírmelo decir a mí, puedes acudir a los diálogos juveniles de Platón, y a lo mejor entiendes por ahí, porque allí, en varios de ellos, el Sócrates de Platón... (¡Bah!, en general Platón es un falsificador cuando funda una filosofía y eso, pero los diálogos juveniles son todavía sin duda muy socráticos), y en varios de ellos Sócrates saca la iscripción del templo de Delfos y justamente con el dialogante va descubriendo las contradicciones que hay en esa pretensión, que son justa–..., que aunque no sean en esos términos, son las mismas que he sacado ahí: ¿quién soy yo para conocerme a mí mismo? Lo mismo que ¿quién soy yo para cuidarme? Esa contradicción tan elemental no puede menos de aparecer hasta por lógica, simplemente dialogando a lo socrático, lo contrario es una pura fe. Es curioso, que en muchas literaturas y filosofías le han aplicado esa fe a Sócrates mismo, cuando es una mentira. Sócrates era dialogando con ellos. Y lo de Cervantes, lo siento, pero no me estraña demasiado, ¡qué se le va a hacer!, Cervantes recoge esa actitud y se la pone en la boca a Don Quijote, lo cual desdice un poco de lo que más admiramos de la locura de Don Quijote, la estropea un poco, se pone sensato hasta el estremo, que es la mayor virtud conocerse a sí mismo. Pero ¡qué se le va a hacer!, así es la filosofía, así es la literatura, por eso aquí estamos en contra.

– Ya para terminar. Respecto a esto el final del soneto ése de Unamuno que dice "conócete mortal mas no del todo" es interesante el "mas no del todo" porque también en eso está lo del análisis interminable de Freud, que por supuesto la indagación...

AGC – Bueno, en eso no te metas... Pero lo primero…

– No, no, es que “Conócete mortal mas no del todo” enlaza con lo del análisis interminable, que el conocimiento es interminable siempre, luego por lo tanto no se puede hablar de conocimiento total. ¡He dicho!

AGC – No, no: no pegues un salto. Efectivamente el soneto de Don Miguel lo hace claramente, admite lo del “conócete mortal” pero percibe que no tiene... pero añade "mas no del todo" porque efectivamente ahí está reconociendo que no tiene sentido la pretensión de conocerse de verdad a uno mismo.

Tertulia Política número 278 (20 de Abril de 2011)
Reanudando esta guerra contra la Realidad, recordáis que habíamos visto, a propósito de una película, novela incluso, de este Kotsuo Ishiguro que tomábamos como una exageración o caricatura de lo que pasa de todas maneras en la vida corriente, con pequeñas diferencias de si son 20 años, si son 80 los que se cuentan de vida, habíamos visto cómo todo eso procedía de la Fe fundamental en que el régimen se asienta, que es la Fe en el Futuro, que al mismo tiempo es la Fe en uno mismo, la Fe de cada uno en que es el que es, que es lo que al régimen le gusta que cada uno se crea, porque creyéndose cada uno que es el que es, de esa manera ya el Poder se las arregla para manejar a todos: ya sabéis que son tan ideales tanto 'todos' como 'uno', ya sabéis que esos pertenecen a la esfera superior, a la esfera de la esfera, los triángulos, Dios, pero el régimen se arregla de esa manera, porque efectivamente se cumple que la fe en uno mismo de cada uno es la condición para que el régimen pueda regir a todos, al conjunto de las almas de un Estado, o cualquier otra forma de conjunto o de 'todos' que tenga que regirse desde Arriba.

Veíamos también la pretensión de ordenar desde Arriba, ordenar el mundo, que efectivamente es la pretensión esencial sobre la que el Poder trabaja, fundándose en esa fe en que la Realidad es todo lo que hay, y que cada uno es del todo el que es. Mentiras, pero son esas verdades con las que trabaja, y esta pretensión de ordenar el mundo, ordenarse uno a sí mismo por medio de los regímenes y cuidados que su fe le proporcione para conseguir eso de cuidarse, regir su salud, ordenar las poblaciones, las formas de Estados, de la manera más avanzada, o a la Humanidad en general, esta pretensión de ordenar almas, mundo, o lo que sea, no sólo es que produzca, como el otro día empezábamos a ver, lo que se puede llamar propiamente caos en la Realidad. Os lo recordaba, porque todos tenéis esperiencias inmediatas acerca de este asunto, y no hay más que asomarse a cualquiera de las calles o avenidas de las metrópolis o los suburbios para darse cuenta de en qué consiste el caos, del tráfico por ejemplo, que consiste justamente en la ordenación. No es desde luego el caos ése con el que os amenazan desde Arriba de que si no hubiera un Orden sería la anarquía, el caos, sino que es un caos que claramente es fruto de la organización, de esa pretensión de ordenar el mundo. Lo mismo encontráis si os miráis cada uno en su propia realidad hacia dentro: ¿en qué consisten todas sus preocupaciones, malestares, fastidios, molestias, dolores de todo tipo?: pues principalmente consisten en la profilaxis, en el cuidado médico, gimnástico, o de cualquier tipo que sea, y esencialmente en el cuidado por la salud del futuro, sea quien sea el Futuro, que es la que está costantemente estropeándonos la salud de ahora, de ahora según pasamos. Y lo mismo, si os asomáis a cualquiera de los Centros del Saber del mundo, digamos una Universidad de ésas que andan por ahí, según oigo sobre todo, o cualquier otro Centro de Ciencia y de Saber, os daréis cuenta de en qué consiste el barullo, en qué consiste el caos: justamente ahí en lo que consiste es en la pretensión de los planes, de la organización cada vez más perfecta de los Centros de Enseñanza, de

los Centros de Investigación, de la Fe y de lo demás, por no poner más ejemplos de momento.

Pues aparte de esto, aparte de que es la pretensión de ordenación, total, con un fin, con un destino al que esos esfuerzos se dirigen, la que produce realmente por lo menos la gran mayoría de las molestias, dolores, desgracias, desastres pasionales, revoluciones inútiles, guerras y demás, con las que tenemos adornado el mundo, aparte de eso es que (en lo que ahora querría insistir) esa pretensión de ordenación desde Arriba, oculta, nos está tapando, el descubrir que había por debajo de eso otro orden, una ordenación. Esta cuestión de cómo por debajo de el Orden más alto, el Orden por ejemplo de nuestras facultades superiores, conciencia y voluntad, se está ocultando, se está quedando tapado un orden de más por lo bajo, un orden de facultades inferiores, que acaso tienen una sabiduría más sabia que la sabiduría del Saber y de la Ciencia, es en eso en lo que querría que insistiéramos, en esos grados de ordenación que se ocultan los unos a los otros.

Os lo voy a hacer ver con algún ejemplo, pero querría que por lo menos el problema quedara claramente planteado: cada vez que nos dejamos coger por esa pretensión de ordenación del mundo, de la ordenación del alma de cada uno, de ordenación del saber y todo lo demás hacia un fin, eso, aparte del mal que de presente, ahora, nos hace, nos impide cada vez más descubrir alguna ordenación que había por debajo, que pertenecía a facultades inferiores y a estamentos que estaban por debajo de los gobiernos de los Estados, o de los manejos del Capital en los Mercados. Éste es el problema en el que querría que me siguierais.

Me parece que tal vez sería mejor hacéroslo ver con un ejemplo en que todavía no entramos muy abajo en este descubrimiento, que es justamente el de la lengua humana, el de nuestra lengua, ésta en la que nos estamos hablando ahora mismo. No es entrar muy abajo, porque ya sabéis que el aparato, la gramática, la maquinaria de una lengua cualquiera, está solo en una región que podemos llamar subcosciente, y estamos muy lejos todavía de caer con eso en lo del no-cosciente sin más. Pues entonces a lo que os invito es a que reconozcáis en vuestra lengua lo que pasa con la relación entre esa región subcosciente, que no es del subcosciente de ti ni de mi, de ningún hablante, sino que es del subcosciente común (la lengua no es de nadie), en relación con el nivel más alto, que ya sabéis cual es: es el de la escritura. Es el de la escritura, y con la escritura la Cultura en general, la Historia, el comienzo de la Historia, que empieza con la escritura. La relación entre los dos niveles, el uno sencillamente subcosciente, y el otro más alto, cultural, histórico, y sobre todo escritura antes que nada.

Bueno, pues éste es el ejemplo que quiero dentro de un momento sacaros para ir entendiendo esto. Es la cuestión de los grados de orden, que cada uno está recubriendo al otro, y que al mismo tiempo que produce sus efectos en el nivel correspondiente, está impidiendo que se perciban las ordenaciones, sabidurías, y demás, del nivel inferior. Supongo que no os despistan estas metáforas tópicas

(Arriba, abajo, Superior, inferior), pero están tan usadas y están tan metidas, que creo que se pueden usar sin demasiado temor.

Antes de volver sobre la Gramática, me paro todavía en la cuestión general. Esto de los grados y de los niveles de ordenación que unos remplazan y sustituyen a los otros, plantea un problema en el que querría haceros parar un momento: habéis entendido cómo es que el establecimiento de una ordenación superior, aparte de producir en su propio nivel lo que podemos llamar caos, o simplemente barullo, desastres, aparte de eso impide, ha remplazado y por tanto está impidiendo, sentir la sabiduría que había en el nivel inferior inmediato. Os podíais preguntar en esta gradación de ordenaciones.....Bueno, una cuestión que ahora recuerdo, que en tiempos muy lejanos estaba intentando ofrecerle a Caramés como una especie de tema de estudio, de tema de estudio o de tesis, que era la cuestión del desorden perfecto, el desorden total. Porque yo creo que conviene, aunque nada más sea por esclusión, que nos metamos en esto. Os voy a preguntar por tanto un momento qué os parece de la cuestión del desorden total, la absoluta anarquía, el desorden perfecto. Evidentemente ni Caramés ni nadie puede encontrar una manera de que esto se formule en lenguaje matemático, que es lo que yo intentaba, pero por lo menos en el lenguaje que aquí usamos yo creo que puede bien plantearse. ¿Qué os parece a algunos de vosotros de esta cuestión, de la cuestión en sí, de que se plantee la cuestión misma del desorden total, del desorden perfecto, anarquía sin más? Si queréis que lo ilustre un poco más, un caos que no fuera simplemente un barullo, sino que fuera un caos sin remisión, sin más allá ninguno, porque la desordenación se habría cumplido del todo, un caos donde no hay más que puro desorden. Venga, ídme diciendo alguna cosa. Sí.

–A mí me parece que puede ser una forma de orden, si es total y perfecto. A mí es que lo de perfecto, la palabra está cargada de.....

A–La palabra está muy cargada de.....

–De ordenación.

A–Y tanto que sí. ¿Qué más?

–Yo iba a decir casi lo mismo: que con desorden, 'total' no me casaba, casar 'desorden' con 'total', no me.....

A–'Desorden' con 'total', sí. ¿Qué más? ¿Qué más impresiones os da esto?

–Que puede haber algo de desorden, pero 'todo' sería imposible, sería una contradicción.

A–Pues lo que están diciendo ellas, sí, más o menos: parece, y en esto hemos insistido aquí, que lo de 'todo', 'total', 'perfecto', pertenece al estadio superior de todos, al Ideal, eso a lo que llamamos para resumir muchas veces Dios, como representante de todo

lo que puede haber de total, perfecto, y que nos hace presentar a Dios como matemático, "Dios es matemático". Parece que pertenece ahí, y por tanto 'desorden', por la virtud del propio prefijo, que es como una negación, que es una negación del Orden, no podría casar con 'total', con lo de 'perfecto'. ¿O qué más os parece, por favor, a alguno? Me gustaría encontrarme un poco más acompañado desde ahora. ¿Qué más os parece? ¿Qué más sentís? Veréis que es importante, porque desde luego, cuando los defensores de los Gobiernos, y del Orden en general desde Arriba, os atemorizan y amenazan con el caos, ellos parece que saben lo que quieren decir, lo que sería de esa ordenación: "¿qué sería de nosotros, qué sería de mí, si no estuviera ordenado de alguna manera, si me desordenara completamente? ¿Qué sería de mi persona, y de las poblaciones, y qué sería de las cosas mismas en general?". Sí.

–Que yo creo que la incertidumbre, que es lo que plantea más bien el desorden, aunque no sea total, es lo que da miedo, porque el Orden da una seguridad falsa que nos agarramos como sea, que no podemos soportar ningún espacio de incertidumbre, aunque esa incertidumbre no sea total.

A–No es total, pero dices que es la incertidumbre lo que .....

–Lo que hace que los Estados y los Poderes nos engañen con ese Orden que nos hace sentir una engañosa seguridad.

A–Sí, desde luego que cualquier ordenación desde Arriba implica esa pretensión de seguridad, de certidumbre. También la de el más alto de todos los Istitutos, el de la Ciencia: también ahí, aunque algunos científicos quieran desmentirlo o atenuarlo, la pretensión es de certidumbre, de llegar a la verdad, que pertenece a este reino total. Y aquí sabemos que verdad.....

–No hay en la Realidad.

A–No cabe en la Realidad, no puede haber en la Realidad verdad ninguna, más que como esa pretensión desde Arriba, que es la misma que la pretensión de Orden. La pretensión de verdad, de saber cierto, de seguridad, de eso es de lo que se sostienen los Estados, los Capitales, y todo lo demás. ¿Qué más, antes de seguir?

–Pues que un desorden total no se podría dar cuenta de él, y si se está dando cuenta de él, es que hay alguien que pertenece al lado del Orden, y que habla de ello, y por tanto ya no está desordenado, que si no, no se podría dar cuenta de él.

A–No sé, podría ser un molusco, un gusanillo que no estuviera nada ordenado, que estuviera muy espachurrao, pero que sintiera, sufriera, el Orden.

–El gusanillo de la Virtud.

A–No, ése no, cualquier otro menos ése.

-()

A-Más debajo de la subcosciencia. No sé yo. Recordáis los que me habéis acompañao hace tiempo que hemos venido a utilizar la imagen tópica, pensando que la Realidad no es más que un intermedio, una guerra o encuentro entre lo que está más arriba, que es donde están Todo, Uno, Verdad, Dios, los Números, la Esfera, el Triángulo, y lo que está más abajo de la Realidad, que es sencillamente aquello sobre lo que esos ideales operan, de manera que esto en lo que nosotros estamos, en lo que se nos ha hecho, en lo que estamos costituídos, que es la Realidad, la Existencia, no puede consistir en otra cosa más que en el encuentro, en la lucha costante entre esas dos cosas, lo ideal y lo de abajo. Por tanto, la pretensión de descubrir un desorden perfecto parece que implica una contradicción incurable. ¿O no? ¿O encontráis manera de saliros? Desorden perfecto quiere decir también entre otras cosas, aparte de caos, quiere decir una especie de azar, pero también total, absolutamente azaroso, es decir, una negación de..... ¿Que es lo contrario de ese azar azaroso?: una negación, de.....

-De la causa.

A-De la causa, de la causalidad, ¿no? También eso quiere decir un desorden perfecto: absoluta falta de relaciones de causa. ¿Pues qué más? Sí.

-Que podría ser desorden total si no pretendiera ordenarse, ¿no?, si no hubiera pretensión de ordenar.

A-Porque al ser total, ya no podría ser más ordenado. Pues sí, eso es.....

-Que no tuviera la vía abierta para el Orden ya.

A-Si te entiendo bien, es una ilusión política que también se da: que cuando se llegue a la más alta ordenación del mundo que cabe, por lo menos ya nos quedaríamos tranquilos, porque ya no podría haber un afán por llegar a más ordenación; habríamos llegado al todo, habríamos llegado al total en la Realidad, y aunque parezca mentira, la Fe que padecemos, y que nos imponen, implica algo como eso. ¿Para qué se podían estar los gobiernos esforzando, como se esfuerzan, en ser cada uno mejor que el anterior, ordenarnos el mundo mejor, tener las poblaciones mejor contadas? ¿Para qué, si no es que estuvieran esperando llegar a un fin? Y ahora os hago parar un momento mientes en esto: para llegar a un fin de ordenación, que ¿qué pasaría, en ese fin?

-.....

A-Evidentemente yo creo que tanto la Ciencia aspira a llegar a la verdad, a Dios, como cualquier Gobierno, o Política, o ordenación del Capital y demás, aspira a llegar a la mejor ordenación posible, a un fin. ¿Qué pasaría con ese fin?

–No sé, parece que se daría la vuelta.

A–Si ese Ideal..... que desde luego nos rige, porque si no, ¿cómo podríamos consentirle a ningún gobierno, a ninguna forma de capital, que nos hiciera las barrabasadas que nos hace, si no es porque las hace en nombre del fin al que se dirige? ¿Cómo podría yo someterme a todas las putadas médicas y gimnásticas que me puedan hacer, si no es porque están destinadas a un fin, que es mi salud futura? Por tanto pregunto: ¿qué pasa con ese fin?

–Pero Agustín, como la muerte futura es la que nos venden.....

A–No, no, ahora pregunto simplemente por este Ideal, que implica un fin con el que llegar a la mejor ordenación posible.

–Que ya no pintarían nada los gobiernos, ya no haría falta ninguno.

A–Es una de las consecuencias: que entonces ya la necesidad de gobierno, de ordenación, de cómputo de los capitales, se habría caído por la base, y ya no haría falta ordenar nada. Justamente la pretensión de ordenar solo tiene sentido dentro de la Realidad, es decir, mientras los elementos ideales de ordenación están luchando con lo que queda por bajo contra ellos. Si cumplieran su fin, se habrían anulado a sí mismos. Reuniendo a todos los ideales en Dios, si Dios hubiera llegado a cumplirse en la realidad, entonces se habría anulado a sí mismo, porque su sostén consistía justamente en la lucha, en la pretensión de ordenación. En un fin eso habría caído, de manera que en esa paradoja vivimos: nos trastabardean y ajetrean costantemente de todas las maneras, a nosotros y a las cosas, para alcanzar un mañana mejor, y al mismo tiempo ese mañana mejor significa el desmentimiento y la anulación de todo lo que estaban haciendo con nosotros. Ésa es la cuestión. ¿O qué más se os ocurre con respecto a esto?

–Yo digo que esa paradoja sucede también en la misma costrucción, que reproduce las cosas de la Realidad, porque parece que hay también esos dos planos de ordenamiento: primero en el mero hecho del hablar, del lenguaje, del nombrar las cosas, hay como un intento de ordenamiento, aunque nunca sea perfecto, que un lagarto nunca es un lagarto del todo, está siempre abierto al más o menos; pero frente a eso está siempre impuesto sobre los lenguajes naturales los lenguajes formales, y dentro de los lenguajes formales, que es el intento matemático, ahí lo que se pretende es que el triángulo sea el triángulo, y no hay más o menos triángulo.

A–No, no, te estás equivocando de piso: el Triángulo es el Triángulo, como Dios es Dios, y como la Esfera es la Esfera. Eso es el piso de Arriba, el piso del Ideal. Ya sabéis que esas entidades matemáticas son verdad en el simple sentido de que se vuelven sobre sí mismas, no tienen otra definición que la misma cosa que se define.

–() a otro piso de más abajo, el que tu llamas lo desconocido, entramos en el reino del ritmo propiamente, como son las aguas de las olas del mar, los latidos del corazón, eso que uno no sabe, que es lo desconocido, y está sometido a un ritmo más inmatemático, diríamos.

A–No, no, eso es ya otra cosa. Ya Isabel con esto me hace renunciar a seguir indagando entre vosotros sobre la cuestión del máximo o más perfecto desorden, para volver, con el ejemplo de la Gramática, a lo que en general nos traemos, que viene a ser eso que ella ha recogido: cómo las ordenaciones en niveles distintos, cada una no solo produce los desastres o los deleites que pueda producir, sino que con ello se está ocultando, encubriendo, una ordenación que había por debajo. Bueno, pues vuelvo sobre ello, y se había planteado el problema de la Gramática o máquina de las lenguas, para no entrar muy a fondo todavía, puesto que no pasamos de momento hasta más abajo de lo subcosciente, tal como antes quedó definido. De ahí los niveles que os proponía: era este nivel de lo subcosciente y común (común en el sentido preciso de que la lengua no es de nadie, y ni siquiera una lengua particular, un idioma, es de nadie), y el nivel superior, que es, os decía, el de la escritura, que implica Historia y Cultura. Es el nivel superior, y es una relación entre esos dos niveles en la que me proponía haceros pensar un rato. Una escritura, como sabéis, en principio no tendría que ser más que una copia fiel de la lengua correspondiente, del idioma correspondiente a esa escritura, y de las producciones que en esa lengua se dieran. Una copia fiel. ¿O no es eso la vocación o el deber de una escritura? ¿Eh? ¿Tenéis alguna duda? ¿Pensáis en otra cosa? ¿Una escritura no debería ser justamente eso, una reproducción, una copia de las producciones de una lengua, por tanto del aparato de esa lengua, que rige tales producciones?

–.....

A–Podemos utilizar aquí, espero que sin peligro, los ojos y los oídos: la escritura sería una copia para los ojos, de forma que en lo escrito y visible se encontraran los elementos y las relaciones que en una lengua rigen. Pero sería una copia de la lengua, que ésa no es de los ojos, sino "de los oídos", se puede decir. "Los oídos" quiere decir justamente "no–los ojos"; estremamos la oposición entre los sentidos, pero espero que no por ello nos despistemos.

–Yo creo que una lengua es una lengua oral.

A–La lengua de verdad, la que estoy oponiendo a la escritura, no puede ser otra cosa que esa lengua que se habla, la lengua que corre, la lengua oral, que sería una empresa aventurada copiar para los ojos, para que los ojos distingan lo que en el habla distinguen los oídos de alguna manera. Esto supongo que os debe presentar problemas. Algunos ya desde aquí no deberían estar muy conformes con lo que estoy diciendo.

–Yo no estoy nada conforme. No lo entiendo muy bien, pero vamos, yo doy clase de lengua, y cuando están oyendo algo pido que no lo lean,

porque les distrae de lo que tienen que entender. La gente tiene la obsesión de cuando oye algo en una lengua estranjera, verlo escrito, es una obsesión muy de los adultos, y entonces ¿por qué necesitamos verlo escrito, si eso es otra cosa?

A–Bueno, sí, está bien, pero es una cuestión secundaria, hay cuestiones todavía más graves que ésas en lo que estoy diciendo. Sobre eso volveremos luego. ¿Qué cuestiones más graves se os ofrecen con lo que estoy diciendo?

–La de ¿qué lengua?

A–No, para una lengua, o sea, un idioma cualquiera, y estendiéndolo por tanto a la relación general entre eso que se llama lengua y escritura. Bueno, un paréntesis, porque una lengua como dicen "formal", y especialmente el lenguaje matemático, se sale de esto, porque no puede ser más que escrito, y por tanto ahí no se plantea, por lo menos de primeras, la relación; no hay una Matemática oral, no tiene ni sentido. La Matemática es escrita desde el principio, y es tan escrita desde el principio que, como alguna vez me habréis oído, cuando se plantea el origen de la escritura probablemente tenemos que contar con que lo primero son los palotes con los que en una vasija o en una pared se apuntan las reses del ganado, y los conjuntos de reses, y todo eso, ¿no?, lo que ha venido a dar nuestros números. Para las demás lenguas se plantea esta oposición: hay una ordenación escrita, para los ojos, para que se vea.....

–Pero si digo "dos mas dos, cuatro", o "tres equis al cuadrado, igual a y", ¿no son formulaciones matemáticas, y las estoy diciendo de palabra? O un artículo de Matemáticas lo puedo leer en alto, ¿no?

A–Llamar Matemáticas a eso es escesivo, porque ahí está la cuestión de los números en el uso real, los números en la Realidad, entre los cuales se pueden contar esas cuentas, y la Matemática propiamente dicha.....

–Bueno, pero parece que esto también es una lectura que se hace, cuando se dice "tres equis al cuadrado", nace de eso.

A–Bueno, puedes decir: "mira, aquí en estas pocilgas tengo 3 cerdos en cada una, y por tanto te vendo los 9 cerdos en total". Y te vende los 9 cerdos y no pasa nada, y a eso nadie le llama Matemáticas, yo creo, ¿no? Eso son los números en su uso real, que no son números buenos, no son números puros, porque evidentemente, así como un cerdo nunca es un cerdo, nunca 3 cerdos son esactamente 3. Eso lo habéis costatao conmigo más de una vez, no voy a volver sobre ello. Este es el nivel, y en este nivel, claro, los cuantificadores, incluidos los números, pues funcionan oralmente, pueden funcionar oralmente.

–Podríamos decir que hacemos Matemáticas cuando prescindimos de que sean cerdos o vacas, ¿no?, cuando decimos que dos mas tres es cinco,

independientemente de lo que sea, y que eso se puede hacer oralmente, me parece a mí, por ejemplo aprenderse la tabla de multiplicar.

A-Eso se puede decir así, efectivamente. Se deja de tratar con realidades, y se deja de lado la función, que se supone nativa, de los números, que es la de contar cosas; se deja, y entonces hay Matemáticas. Pero no nos distraigamos más: dejando la cuestión de lenguajes formales, en los corrientes hay esa superposición y oposición entre escritura y lengua.

-Es el primer paso a la conciencia, la reflexión del paso a la conciencia.

A-Bueno, conciencia es un término muy complicado, y para evitarlo yo había preferido emplear metafóricamente "los ojos y los oídos", prefería entenderlo así. Pero lo importante en nuestra cuestión es que evidentemente, cuando se introduce la escritura, esta escritura copia y da razón de las cosas que hay en la lengua.....siempre parcialmente, pues no hay ninguna escritura, ni siquiera la que usamos de ordinario en nuestras lenguas, que pueda pretender esta regla: que copia todos, y solos, los elementos gramaticales que se dan en la lengua hablada. Esto no se cumple: cualquier escritura es una aproximación, de manera que efectivamente su finalidad es copiar, reproducir, para los ojos, lo que estaba en la lengua hablada para los oídos, pero muy imperfectamente. En las escrituras que parten del elemento palabra, del tipo de la china, evidentemente la imperfección se aparece a cada paso: la correspondencia entre un signo de los elegidos, de esos que los funcionarios chinos tenían que aprenderse en el número más alto posible para trepar en la escala del funcionariado, cualquiera de esos signos no puede nunca responder, siempre falla, por esceso o por defecto, a lo que la palabra estaba diciendo. Y si pasamos a las alfabéticas y dominantes, pues ya veis: hay algunas que por ejemplo ni siquiera escriben las vocales, por ejemplo la hebrea, de manera que hacen una nota, la correspondiente a las consonantes, para que el otro, que se supone que ya conoce más o menos la lengua, deduzca cuales son las vocales correspondientes, y esto sucede a cada paso. Algunas peor todavía: usan un solo signo para 'pb', 'pd', y 'pg', por decirlo así, dejando que el que lea, como ya sabe más o menos la lengua, conjeturando, deduzca lo que le falta a la pertenencia. Y venimos a la puntuación, que es el sitio donde vais a ver más clara la cosa.

Venimos a la puntuación, que forma parte de la escritura, y tenemos que pensar ahí que efectivamente la escritura está reproduciendo, copiando, algo de lo que se da en el aparato, en la gramática de la lengua. Supongo que hace un rato que os habéis desentendido de la pretensión de que los oídos de que os estaba hablando fueran unos oídos físicos, como los que recogen los ruidos. Esos oídos eran unos oídos gramaticales, es decir, que recogían con precisión todas y solas, todos y solos los elementos que en el habla tenían una condición gramatical, desentendiéndose de todo lo demás, a lo que se llama propiamente astracción. Eran esos oídos gramaticales a los

que se refería, y la escritura, que ya en los otros casos que os he sacado solo muy parcialmente responde a eso que los oídos sienten, cuando llegamos a la puntuación, todos lo reconocéis conmigo, se queda en un nivel desastroso. ¿Qué os enseñan como puntuación? ¿Qué os enseñan en las escuelas, por ahí, y en los libros de estilo de los periódicos, sobre el uso del punto, los dos puntos, el punto y coma, la coma, los paréntesis, y cosas por el estilo?: pues os dan reglas, y estas reglas que os dan pertenecen a la escritura, o sea, que son como las reglas de ortografía de cualquier lengua..... Bueno, de cualquier lengua que tenga una escritura desastrosa como la española y la francesa y la inglesa, ¿eh?, con esa condición: cualquier lengua que por Cultura ha venido a desarrollar una estructura desastrosa, infiel, como son la inglesa, la francesa, y la española incluso, con cualquier caso en que se de ese desastre, hacen falta entonces reglas de ortografía, que evidentemente ya comprendéis que cuando obligan al niño a escribir vaca con uve, o los imperfectos de los verbos con 'b', no están diciéndole nada de la lengua: están tratando de corregir una estupidez que está culturalmente inserta en la lengua, ¿no? De manera que ésa es la situación en que os encontráis, incluso con fonemas y cosas así. Pero si venimos a la puntuación.....se creen que os están diciendo cómo hay que escribir, y cuándo es oportuno, necesario, o elegante, poner coma o no ponerla, el poner el punto o poner solo punto y coma, y todas las demás tonterías por el estilo. Bueno, pues me creáis o no, como buenos hablantes, en la lengua hablada todo eso está claro.

Entonces, ¿para qué es para lo que os traía el ejemplo?: para que veáis cómo una ordenación superior no sólo produce desastres en su nivel, sino que oculta, impide sentir la ordenación que hay en el nivel inferior, y el nivel inferior en este caso es la lengua. Las reglas de ortografía y de puntuación que cuentan con la escritura como si la escritura fuera la lengua, haciendo creer a la gente que la escritura es la lengua, introduce por supuesto, por su cuenta y en su nivel, desastres, los que ya he hecho notar, todos los que traen consigo las reglas de ortografía, las escuelas, la grafía culturalmente inducida o impuesta, como en la de esas lenguas, pero además sobre todo nos vuelve sordos a la ordenación que había por bajo. En la lengua, en el español o en cualquiera, hay unos juegos de tonos y de entonaciones que determinan con toda precisión las unidades que llamamos frase, y las maneras en que una frase se articula o se desmembra en sus componentes cuando es una frase larga y compuesta, de manera que hay unas, no 'músicas', o músicas muy imperfectas, no desde luego nada físico de los ruidos, pero hay unos juegos astractos, entonativos, en la lengua hablada, que efectivamente determinan con toda precisión lo que gramaticalmente hace falta para el sentido de una frase, sin que haga falta más ni que sobre nada: determina lo que se refiere al sentido gramatical. Luego los hablantes pueden hacer todas las cosas que quieran desde el punto de vista pasional, afectivo, y tal, con la lengua, pero eso ya no cuenta para nada a la gramática. Hay en medio de todo ese barullo físico unas pocas, limitadas, reglas, entonativas, acentuales, de juegos de tonos, que determinan todo lo que hace falta.

Bueno, pues esto tan maravilloso que tenemos en cualquier lengua hablada de ordinario, queda recubierto; queda recubierto justamente por la istancia superior, que es la que os presento representada en la escritura: impide percibir lo que había por bajo. No os voy a pedir que os confeséis conmigo, pero seguramente si os miráis un poco os daréis cuenta de hasta qué punto una cosa tan evidente y clara como ésta os puede resultar sorprendente, descubrir la maravilla de la ordenación de la lengua hablada, eso que los oídos gramaticales de los hablantes en común perciben. Descubrir eso nos es dado con tal de que no haya una istancia superior, otra ordenación que efectivamente trata de sustituir a la lengua y que entorpece la manera de sentirla. Esto era el ejemplo sin pasar del nivel subcosciente. Porque ya sabéis que la lengua, y también una lengua cualquiera, yace en ese nivel que consiste en que se han olvidado de conciencia los elementos que en la lengua rigen, para que nadie pueda ya..... vamos, salvo que se dedique a un juego como el que aquí estamos haciendo, nadie pueda ya saber cuáles son esos elementos de su lengua, ni cómo se combinan, ni qué reglas entonativas tiene, y gracias a eso la lengua funciona bien; la lengua funciona bien, en la medida en que las lenguas pueden funcionar bien, que tampoco puede ser ninguna perfección ni nada del otro mundo. Por tanto antes de pasar a más ejemplos querría un momento todavía que nos detuviéramos en éste. Sí.

–Yo cuando voy al cine y veo una película y oigo una película, no sé si se acerca más al nivel del oído que va debajo, o cuando leo un libro. O sea, no sé si es más natural, pero el cine me da a mí como una pauta más natural que en el idioma, en la lengua.

A–No entiendo. No querrás comparar el cine con.....

–Es que el cine me parece como más natural, más.....

A–¿Pero el cine pa dónde está, pa la escritura, o pa la lengua?

–Lengua, lengua.

A–No, hija, no, el cine es una escritura como cualquier otra, eso lo sabe cualquiera, que “el lenguaje de las imágenes”, como dicen, y las imágenes en movimiento, es una escritura como la escritura alfabética. Eso no es de la lengua, y no en vano pertenece a la Cultura, y ya os he dicho que cualquier cosa como cultural o histórico está fundado en la escritura, y el cine evidentemente es una escritura, y la escritura que se emplea en Internet y todo eso, es una escritura. Sí.

–Iba a decir otra cosa, pero con lo que acaba de salir tengo que decir que tal como se ha dicho que era la escritura no parece que el cine pueda ser escritura. Si la escritura es una forma de recoger para los ojos lo que en la producción se recoge por los oídos, no parece que se pueda decir que el cine sea escritura.

A–Por la parte visual sí, y por la auditiva no.

–Por la visual no, porque no es una representación del habla.

A–Del cine, vamos a fijarnos en el mudo para no armarnos líos: el cine como se inventó, mudo, es un lenguaje de imágenes que es una escritura, porque está hecho para los ojos y tiene las mismas simplificaciones que cualquier escritura, y todo eso. Que después la grabación.....

–Pero es una escritura, ¿de qué? No es una escritura de la lengua. Como hemos definido antes la escritura, hemos dicho que la escritura era escritura de la lengua, una copia de la lengua, y el cine no es una escritura de la lengua.

A–¿No?

–Es que es otro tipo de juego, es otro tipo de representación.

A–No tan otro, mira a ver un poco, no creo. No tan otro. Sí.

–Yo creo que el cine es todavía más exagerao que la escritura, porque el cine con dos imágenes te tiene que situar un montón de cosas que hay que decirlas, que hay que definirlas, y lleva más tiempo.

A–Pero no es eso lo que dice ella. El problema que ella plantea es que esa escritura que es el cine, por ejemplo mudo, no responde a eso de que la escritura sea una copia de la lengua. Parece sumamente razonable, ¿no?: no responde. ¿O sí?

–.....

A–En el nivel en que yo lo he puesto y en el que quería jugar, con entonaciones y todo eso, desde luego no, pero como sabéis junto conmigo, la lengua, y una lengua cualquiera, un idioma, es justamente la Realidad por la parte que tiene de semántica, y por eso decimos que cada tribu tiene su realidad en la medida en que tiene su idioma, hasta tal punto el diccionario y la configuración de las cosas está dependiendo del significado de las palabras que en un idioma se usen. Un lagarto, mientras no haya en la lengua un nombre ‘lagarto’, será una cosa vaga, y si no es una cosa vaga y un niño puede pintar un lagarto que corresponda al nombre ‘lagarto’, es porque efectivamente está ya regida por el significado de la cosa. De manera que las imágenes, aún sin llegar al cine todavía, las imágenes sucesivas están condicionadas por el lenguaje principalmente, y para empezar por su parte semántica, porque no pueden copiar ninguna especie de realidad sin lengua, sino que solo pueden copiar una realidad con lengua, configurada semánticamente por los significados de las palabras y su diccionario. En ese sentido, y cuando se pasa a las imágenes con movimiento, pues no hay nada nuevo, vamos, salvo que se piense que también con el movimiento de los monigotes lo que se está produciendo es un verbo, una relación de verbo con complemento. Por ejemplo, si el uno le estrella una tarta de nata al otro en la cara, ¿cómo se sabe que lo

que está pasando, si aquello es que el uno le estrella al otro la tarta, y si eso es una tarta de nata y todo eso?: pues porque está copiando lo que también en la realidad corriente se da por sabido gracias a esa parte de las lenguas que son los significados.

–Cuando la escritura no tenía blanco de letra, no sé si se haría para aprovechar las piedras, que serían escasas, o los pergaminos, pero ese simulacro de continuidad, que no establece unidades discretas, ¿implica mayor fidelidad a la lengua oral, o no? Parece que no, que era peor todavía.

A–Entre las muchas deficiencias que os he señalado antes de cómo la escritura solo copia muy parcialmente los elementos de la lengua, está esa: efectivamente, hablando, entre palabras, mientras no haya una coma no hay desde luego ninguna parada ni nada, eso seguro, no podemos inventarle a la lengua ninguna otra cosa; pero eso no quiere decir que la unidad a la que he llamado palabra sintagmática, porque había que distinguirla de la palabra ideal que está en el léxico, es una verdadera unidad, y el hablante y su oyente reconocen lo que es principio y fin de palabra, como lo muestran en mil cosas, sin ningún silencio. La mayor parte de las escrituras tardan mucho en hacerse cargo hasta de esto tan elemental, y escriben en scriptura continua, no se ha inventado el blanco de letra. Y luego, cuando se inventa el blanco de letra para responder a esto, pues ya sabéis los desastres a que da lugar, porque dar reglas de lo que es palabra y lo que no es palabra, y si una preposición es una palabra, si un artículo es una palabra, si no es..... Los niños y los semiletrados lo saben mucho mejor, porque el imperio todavía no ha progresado, y si os fijáis, han aprendido ya para qué se usa el blanco de letra, pero lo emplean mejor, es decir, lo emplean para distinguir palabras sintagmáticas y no lo emplean para decir “elamor”, ni para decir “havenido”, y no meten ahí ningún blanco de escritura ni nada parecido, porque no lo hay. Responden mejor, pero viene la istrucción superior, y dicta reglas, como lo que he dicho antes de las de puntuación, para el uso del blanco de letra. Y desastre. Desastre, es decir, la ingerencia de la ordenación superior, de las reglas escolares y académicas, impide percibir lo que estaba tan claro en la subcosciencia de la lengua. ¿Alguna cosa os queda más por ahí?

–Pero esta función de que la escritura sea más o menos fiel a la producción, a la lengua, ¿no es bastante secundaria con respecto a la de que la escritura, sea más o menos fiel, es una istitución mortífera? O sea, una escritura, por ser más fiel a una lengua, ¿va a ser menos mortífera?, ¿va a ser un istrumento de poder menor? Incluso podría parecer que es al revés, porque las estructuras alfabéticas pueden ser un gran progreso en la reproducción de las lenguas, y parece que están ligadas a los sistemas de Poder, como las Democracias, más progresados y más mortíferos. Es que sin una escritura alfabética que todos podamos conocer y esté tan estendida, no se nos podría imponer la ley, la publicidad, y lo que todos conocemos.

A–De acuerdo, sí, la alfabética es la dominante de todas, pero ahora

fíjate en que las únicas escrituras fieles, o por lo menos muy relativamente fieles, que tenemos, son las de las lenguas que nunca han tenido escritura hasta hace muy poco y se la han tenido que inventar algunos honestos lingüistas, como las lenguas bantúes, las polinesias, y el vasco mismo no hace mucho.

–Y el italiano.

A–No, el italiano es otro caso, pero las que tú dices, las lenguas del Poder, y con los casos sobre todo ilustres del inglés, el francés y el español, son enormemente infieles por todas partes a la lengua (las reglas de escritura, ortográficas y demás, están dominando sobre todo lo otro), y que esas lenguas sean las que tengan una escritura culturalmente dominada, infiel a la lengua, y sean las lenguas de los Estados más poderosos, difícilmente no puede ser una casualidad.

–Hombre, porque tendrán una tradición más larga, y entonces en la lengua se han ido creando mecanismos que no tienen nada que ver con cómo se leen.

A–La tradición es una tradición justamente cultural, y eso es lo que hace que la escritura inglesa y las demás sean así de malas, porque se supone que la escritura es una especie de muestra de la cultura, y es justamente el tomar la escritura como una especie de muestra de la cultura, de la tradición cultural, lo que la vuelve enormemente infiel.

–Pero estas lenguas bantúes sabemos el daño que les está haciendo, o que les va a hacer, el hecho de que les hayan puesto una escritura.

A–¿Que se hayan escrito?

–Que se estén escribiendo. En el vasco () además ya hay una unificación, que se hace a través de la escritura, y todo eso es mortífero.

A–Sin eso efectivamente ni el vasco se habría estendido y unificado así, ni el hebreo tampoco, y bueno..... Bueno, hay que decir que las escrituras de las lenguas de Estados poderosos, algunas, como la del alemán o del italiano, no son tan malas, pero no lo son porque ha habido una reforma para evitar los horrores de las reglas de las otras, y entonces el problema que planteas es efectivamente.....

–() sería una lengua desmandada, o algo así, sin esas funciones de establecimiento de Poder y de Ley, que parece que es lo que estuviéramos haciendo aquí.

A–Desde luego pasa: aparte de los horrores culturales, el hecho mismo de la escritura parece que le da a la lengua un cierto poder para establecerse, estenderse, y por tanto para servir a un Estado y servir al Capital. Podéis pensarlo así. Justamente aquí lo que yo planteaba sobre todo eran ejemplos para distinguir cómo una

ordenación superior se carga a la inferior. Por lo demás puede ser razonable incluso que esta ordenación fiel de la escritura siga siendo también un servicio, un istrumento para el servicio al Poder, que puede ser, en eso no me meto. La que es libre es desde luego la que no es de nadie, y eso solo se da con una lengua, como tú decías ahora, desmandada. Es la que no es de nadie, es la única que es común, y la escritura por desgracia siempre es de alguien, porque hay que aprenderla en la escuela, ¿no?: en el caso del vasco, la fundación de las Ikastolas, pues fue para una () del vasco, que estaba pereciendo, ¿no? Ésa no es de nadie, la lengua nunca es de nadie, y la escritura, como desde el principio de la Historia, es de los sacerdotes y de los señores, y vive justamente para eso. Sí.

–Respecto a esto, es que precisamente parece como que Dios mismo estuviese muy interesado en que cualquier voz se convirtiese en escritura: vemos que la oración, o en el rogar algo, o en pedir algo a ese Dios desconocido que debía ser al principio de mucho principio, debió inmediatamente de exigírsele las Sagradas Escrituras. No hay religión que no tenga enseguida su Corán, su Misnab, su nosequé, todas las Sagradas Escrituras. Son las que sostienen las grandes religiones, parece como si Dios mismo se hiciese esa ()

A–Las grandes sí, efectivamente necesitan todo eso, pero de todas formas aún en religiones mucho menos progresadas y avanzadas la condición de algo como la escritura es fundamental, y es una propiedad del sacerdote, o brujo, o profeta, o como se llame, y del Señor por tanto al que está a su servicio. De manera que en efecto, tienes razón: la mera escritura, aunque sea fiel, ya implica demasiado con respecto a lo que podía ser libertad de los pueblos, y no hay ninguna lengua libre más que ésa, la que no es de nadie.

–Sobre esto que decía Isabelita de las Sagradas Escrituras, sí que me fijé el otro día que estaba el Papa dando misa, y después de los años que tiene, que sabe de sobra lo que hay que decir (“ora pro nobis”, “Dominus vobiscum”), pues leen con un libro. O sea, después de 86 años diciendo la misma misa todos los días, que en total no dice nada, son cuatro cosas que se aprenden de memoria, cualquiera las puede saber, pues debe ser por ese culto a la escritura, que se creen que dice algo más por acompañarse de un libro.

A–Bueno, sin olvidar que hay también partes de los ritos, y salmodias, y todas esas cosas, que prescinden del libro, pero que recitan y cantan lo escrito, es decir, que se da un movimiento del revés: se viene a dar voz a lo escrito; no se escribe lo hablado, sino al revés, y parte de los ritos son así, aunque el libro no esté presente.

–Pero los niños de las escuelas lo aprenden moviéndose “así”, no lo aprenden sentao, tanto la Biblia como el Corán.

A–No lo sé, no lo sé.

–Si, vuelven al ritmo del recitado.

A–Bueno, ¿qué más había?

–Como has sacado el caso del italiano, pues yo creo que las operaciones desde Arriba por suerte nunca son perfectas, es decir, cuando se hizo la unidá italiana, ¿qué hizo el Estado italiano como forma de poder?: "todo el mundo tiene que escribir esta nueva lengua". Pero ahí hay un panorama donde la gente lo escribe, pero luego en su casa habla su dialecto.

A–Eso no tiene nada que ver. No, pero el caso del italiano, y de una manera distinta el del alemán, es que efectivamente ahí la operación desde Arriba fue en el sentido de la fidelidad, que la escritura italiana en comparación es buena, pero que es molestísima, porque a veces para un fonema tienen que usar hasta tres letras, y en alemán pasa igual, hasta tres para un fonema, pero eso es pecata minuta: en general cualquiera que sepa leer las letras del italiano no se engaña respecto a lo que pasa en la fonémica de la lengua. Fue un caso en que la imposición desde Arriba fue en el sentido de la fidelidad, justamente para evitar un poco la libertad de que cada uno escriba como quisiera, como gran parte de los italianos y alemanes antes de la imposición de la reforma; sí, para evitar esta supuesta libertad de escribir cada uno como quisiera, ¿no? Bueno, no sé si se ha hecho muy tarde, pero es que.....

–Es que hay un partido.

A–Mi intención habría sido pasar de este ejemplo de la lengua al ejemplo del Dinero, de la Economía y de la ordenación desde Arriba, que justamente ayer lo estaba usando en la columna de la razón a propósito del libro de este Férguson, un norteamericano que denuncia la ordenación desde Arriba en un libro que se llama "Inside Job", es decir, "Faena desde dentro", "Faena de por dentro". Pero no hay tiempo, claro, efectivamente, no por el partido, sino porque es muy tarde, de manera que queda anunciado el paso a la cuestión del dinero para el día que viene, salvo que se os ocurra ahora alguna cosa más, ¿no?

–.....

A–Bueno, pues entonces, si no ha pasao nada, dentro de 7 días seguimos por ahí.
Tertulia Política número 279 (27 de Abril de 2011)
Sin transcripción

Tertulia Política número 280 (4 de Mayo de 2011)
Repaso un poco por dónde iban las dos o tres últimas sesiones, también para los que estén hoy de nuevas aquí. Estábamos descubriendo cómo eso del Orden, las ordenaciones, se nos presentaban como en una especie de niveles que se superponían el uno al otro, de tal forma que el nivel superior (se supone que el más cercano a conciencia y el más manejable desde Arriba, por el Poder), supera a niveles de ordenación que había antes, inferiores, y que

descubrimos que tal vez eran en algún sentido más sabios; más sabios que los niveles superiores, de forma que la ordenación superior va destruyendo y ocultando ordenaciones anteriores, inferiores, tal vez más hábiles. Os había puesto aquí el ejemplo, que no penetra más que hasta la subcosciencia humana, de cómo la escritura, la atención a la escritura, las reglas de escritura, las reglas de estilo, las reglas de puntuación, se superponen a una ordenación que hay de veras en la lengua hablada y corriente misma, esa lengua que es lo que sabe cualquiera en la medida en que no sabe que lo sabe, una subcosciencia común a los hablantes de cada lengua, de tal forma que esa imposición de las reglas académicas, escolares, desde Arriba, lo que hace es impedir, entorpecer, y ocultar, la ordenación de veras que hay en la lengua: las reglas de puntuación ocultan la regulación de los tonos, de las variaciones de tono en número limitado que en la lengua rigen, que puntúan en el aire, sin que nadie sepa cómo.

Otros ejemplos podríamos poner: por ejemplo, comparad a los animales domesticados, a los caballos, o perros, o los que sea, a los que se les han impuesto reglamentos para andar, hasta para hacer una imitación de la danza, y recordad la gran tristeza que este espectáculo en el circo le produce a cualquiera que se mantenga vivo, y eso está imponiéndose a, y ocultando, la ordenación que hay por debajo, que es evidente, porque cualesquiera bichos y cualesquiera cosas, de alguna manera saben cómo deben moverse, cómo les es mejor en cuanto a rapidez, en cuanto a lentitud, en cuanto a otras condiciones del movimiento, sin que nadie se lo haya enseñado, sin que nadie se lo imponga, pero que está ahí evidentemente como una ordenación.

No hay tiempo para sacar otros ejemplos, después si queréis volveremos sobre ello, pero por ahora me contento con eso. Hay una pregunta que se impone enseguida: puesto que esas ordenaciones de los movimientos no están ordenadas desde Arriba, no están ordenadas por el Hombre, no están ordenadas desde la conciencia ni desde el Poder, ¿cómo es que los animales, y los árboles, y los astros, saben lo que deben hacer, lo que les conviene, lo mejor que pueden hacer en cada momento, como es evidente que lo saben? Y si somos sinceros, lo saben mucho mejor que nosotros, que para cualquier asunto estamos obligados a tomar decisiones coscientes, deliberadas, voluntarias, todo eso que evidentemente tenemos que suponer que es ajeno al funcionamiento de las bestias, de las hierbas, de los árboles, de los astros. Bueno, supongo que los que me acompañáis tienen a esto ya una respuesta: que eso lo aprenden de la propia guerra, es decir, la Realidad, que consiste en una contradicción entre lo que de Arriba viene, el imperativo de Dios, por decirlo en una palabra, y lo que desde abajo se resiste a esa ordenación. No hay más realidad que ésa, ésa es donde estamos, en la que estamos nosotros, las bestias, los árboles, los astros.... No hay más realidad que esa contradicción, ese encuentro entre lo de Arriba y lo de abajo, y es por tanto eso que con un término anticuado se puede llamar “lucha por la existencia”, esa guerra, la que enseña a cada una de las cosas más o menos diferenciadas, más o menos determinadas como cosas diferentes, en cada momento lo mejor que puede hacer. Ésa es la sabiduría que queda por debajo.

Tengo que ir un poco deprisa, para pasar a otras cosas. Hasta ahora os presento en este recordatorio la cosa como si se tratara de una gradación de niveles de ordenación, de los cuales la superior va tapando, ocultando, desconcertando, a la ordenación inferior. Pero la nuestra es la más alta de todas, ésta es la cuestión. La nuestra, la de la conciencia humana, la del Hombre que se pretende rey y señor de todas las cosas, ésta es la más alta de todas, la más sublime, y ésta es por tanto la más obediente, ésta es la más de Dios, como recordáis, quitando todo tinte religioso, concentrando en la palabra "Dios" todo lo que suena a Poder, Arriba, Imperio desde Arriba, etc. Es la más de Dios, la más obediente. Porque es una observación política que creo que no hace falta repetir mucho, lo de que el ascenso en el Poder quiere decir en verdad un ascenso en la obediencia, en la fe: los que más mandan en este mundo son los más obedientes. No creo que esto os estrañe; desde luego a los que me acompañan desde hace tiempo, no, pero espero que a los demás tampoco: en eso consiste el ascenso en el Poder, en eso consisten los grados de Poder: los que más mandan son los que más obedecen, los más obedientes, los más fieles, los más acordes con la fe en Dios, es decir, en el Orden Supremo, en lo que viene de Arriba. Bueno, es esta condición la que a nosotros, que coincide que estamos metidos en la Realidad, y desde ahí tenemos que partir, nos hace, en esta tertulia política, lanzar nuestros ataques precisamente contra esa pretensión de la ordenación suprema. Como en tantas otras cosas estamos aquí, en nombre de el pueblo-que-no-existe, pero que lo hay, y que se le oye, debatiéndonos contra el Hombre, tanto el Hombre en general como el Individuo en particular, que son todo lo contrario: lo que mata a lo que nos queda de pueblo, de subcosciente, y por más abajo de la subcosciencia, lo que nos queda de animal, de pretendidamente natural. Ése es el sentido de la lucha que nos traemos. No hago más recordatorio; si a alguno de los que han llegado hoy le quedan muchas dudas respecto a lo que tan brevemente he recordado, ya me lo harán saber enseguida.

Al final de la última sesión pasábamos desde allí a esto que os presentaba recordando mis propios recuerdos (no Historia, sino recuerdos) de los años 65-68, del levantamiento de hijos de burgueses, de estudiantes por todos los centros y ciudades avanzados del mundo, Tokio, California, hasta Madrid, y después finalmente el mayo francés, antes lo de Alemania, y cosas así. Bueno, pues os decía que este régimen que hoy padecemos, en el que estamos metidos, es el régimen que se estaba estableciendo en esos años, pretendiendo ser una superación de imperfecciones anteriores, como era sobre todo la separación entre el Estado y el Capital, entre los gobiernos y los comerciantes. Ése era el impedimento. El muro de Berlín tardó en caer un poco más de esos años, pero bueno, prácticamente en los 60 estaba cayendo, se estaban superando las imperfecciones, y el régimen que hoy padecemos, que es justamente el de la identificación descarada del Capital con el Estado, es justamente el que se estaba estableciendo en esos años, de manera que creo que no me equivoco cuando interpreto el i n e s p e r a d o (esto es lo importante), el inesperado levantamiento de tanta gente entre los jóvenes, entre los menos formados, por el mundo, en el sentido de que de alguna

manera, más o menos oscura o más o menos lúcidamente, percibían qué era lo que se nos estaba imponiendo, lo que se nos venía encima: el más perfecto de los regímenes. Ya recordáis que aquí a los regímenes los llamamos sin más Administración de Muerte, que quiere decir lo mismo que Administración de Futuro. Eso era justamente lo que ellos debían sentir que nos estaba viniendo encima, y eso es lo que para mí esplica aquel pronunciamiento inesperado entre tanta gente en las partes, los sitios más avanzados del régimen en aquel entonces. Fue en el 65 cuando la ola llegó a Madrid, y yo me dejé arrastrar por ella con una alegría como nunca he tenido (que me costó lo que me costó, pero que no deja de ser una alegría), y os volvía a recordar que cualquier cosa que me oigáis decir, cualquier cosa que de las estoy haciendo ahora, viene de lo que aprendí entre los estudiantes en rebeldía en aquellos años, desde el 65 y poco más.

Bueno, pues a nuestra cuestión, el decaimiento, el amansamiento, la anulación, de ese levantamiento de los estudiantes..... que tiene esa principal gracia, la de ser imprevisto: ni los gobiernos y sus medios de represión, ni los partidos clásicos establecidos entre los estudiantes podían haber previsto nada de eso. Ese levantamiento, bueno, en los años 70, en el año 70 o poco más, empezó a quedar amortiguado, y desde el punto de vista de los doctos que examinan las cosas desde fuera, fue "el fracaso", terminó en el fracaso. Una estupidez, porque pensar en aquello como un fracaso implica pensar que los estudiantes pretendían un éxito, igual que los comerciantes, igual que los ejecutivos del Poder que ellos conocen. Pero no se trataba de eso: en mi sentir el levantamiento era precisamente contra el Futuro, que quiere decir lo mismo que contra la muerte, siendo así que el Futuro es lo que el régimen tiene que tener en primer lugar para cumplir su función de administrar la muerte-siempre-futura. De manera que en ese sentido es una estupidez pensar lo de "fracaso", pero sí podemos decir que aquello quedó en una ilusión, y quedó en Historia. Puede que os resulte un poco chocante que junte esos dos palabras, pero tengo empeño en que las juntéis: ilusión, Historia.

Aquello efectivamente pudo sentirse enseguida como una desilusión, lo cual quiere decir que el levantamiento mismo, que había sido tan vivo, tan palpitante, quedaba reducido a una ilusión. Pues eso es lo mismo que se llama Historia, y a aquellos de vosotros que tal vez ni siquiera habíais nacido por aquel entonces, cuando os cuentan algo de esto, lo que os estarán contando es justamente una historia. Les gusta mucho, porque saben que si la cosa se cuenta como una historia, no pasa nada; no pasa nada, no hay ningún peligro, no va a pasar nada: los muertos, una vez encerrados bajo su lápida y con las fechas de nacimiento y muerte, y el guión, son pacíficos, ya no le van a dar guerra a nadie, o al menos ésa es la ilusión que rige el Poder, y así también con los acontecimientos, más o menos inesperados, más o menos vivos, que se puedan producir: quedan hechos Historia, quedan convertidos en una ilusión pasajera.

Pero ahora, de lo que trataba de hablaros el otro día, es que esa desilusión, sobre todo de los participantes, de los que habían

estado enfrentándose a la Autoridad, huyendo delante de la policía y todo eso, durante los años 60, o si no a ellos, a sus hermanitos más pequeños, esa desilusión era real, y es de ese estado de desilusión del año 70 y siguientes de lo que estaba tratando de hablaros a nuestro propósito. Esa desilusión tiene que ver con lo que ya el otro día al final os prometía que íbamos a tratar, que era, entre los modos de reintegración al Orden que el Poder se buscó durante los años sucesivos, una vez que se hizo cargo de lo inesperado de aquel alzamiento, uno de los medios yo ya en los años 70 estando en París lo reconocía en la droga, en la adición a las drogas, y en último término a la droga heroica, a la heroína, pasando por los pasos intermedios. Los que ni siquiera habíais nacido en esos años, y también los mayores, seguramente os dais cuenta de que hoy día eso de la droga está muy marginado, es muy secundario, no cuenta, no da grandes problemas, solo de vez en cuando alguna noticia en los periódicos, pero en los años 70 y 80 era una cosa muy grave. Estando en París, aunque yo no participé de lleno ni mucho menos en las esperiencias, pero estaba rodeado de gente, de amigos que habían estado en aquella revuelta de los 60, y que sí que habían entrado por el camino de la droga, de la esperiencia de la droga. Vi ilusionarse, padecer, y hasta morir, a unos cuantos de ellos, lo bastante para animarme. Primero ilusionarse hablándote, vendiéndote las drogas como si fueran una especie de camino hacia el Paraíso, es decir, que se desarrollaba algo como una mística en torno a las esperiencias, desde las más inocentes del jachís o marijuana, pasando por el ácido lisérgico, hasta llegar a la esperiencia, repentina y sublime, de la heroína. Una especie de mística, que claro, los que no estábamos muy metidos en ello nos resultaba un poco vana o frívola, pero la respuesta es como siempre en cualquier religión o mística: “¡es que tu no tienes la esperiencia!”. Yo efectivamente no había llegado a la heroína, me contenté con disfrutar un par de veces de las maravillas del ácido lisérgico, de los viajes, lo bastante para enterame un poco de por dónde iba la cosa. Pero la ilusión se había puesto ahí, la ilusión de la remoción inesperada de los años 60 se había puesto ahí para muchos, y esta ilusión traía consigo naturalmente, pues el esclavizamiento, el deterioro, y la muerte de vez en cuando de alguno de los participantes. Era lo bastante para animarme, y en aquel entonces ya saqué (podéis leerlo, republicado) un “de los modos de integración del pronunciamiento estudiantil de los años 60”, entre los cuales, aunque con poca esperiencia, ponía lo de la droga.

Pues bien, os decía que el otro día Isabel y yo habíamos visto una película (ahora se que es justamente del año 81), una película llamada “Yo, Cristina F.”. Así está en la versión española, porque es alemana, de un Uli Edel, hecha en Berlín, y en Berlín suceden los hechos, en el año 81. De manera que la película refiere, recoge, lo que os estoy diciendo de los años 60: es la historia de una muchacha, una niña casi, de 14 años, que a través del relumbrón de la gran discoteca establecida en Berlín, llamada “Soul”, entra en el mundo de la droga, entra, en enamoramiento con otro adolescente, y los dos pican naturalmente en ello de la manera que se sabe, y pasan por todas las sucesivas fases que la adición trae consigo, y de las que os quiero hablar.

En contra de todo lo que os cuenten acerca de en qué consisten esa adición a la droga, o cualesquiera otras, voy a intentar presentaros una especie de ciclo de causas, ciclo de falsas causas, de falsas causas cíclicas, que después de lo que os he referido aparecerá, espero, bastante claro. Es el vacío, el vacío que la gran alegría de los años 60 trajo consigo, la desilusión. Es la desilusión, el vacío, lo que mueve en primer lugar hacia esta dedicación a la droga. Supongo que lo encontraréis bastante lógico, porque el vacío mueve, el vacío es un motor de muchas cosas, y incluso hasta en Física, retornando a la Física de Epicuro y Lucrecio, de los antiguos, se ve cómo en la subrealidad o submundo, donde no hay más que átomos y vacío, el primer motor.....ni Dios, ni nada: el primer motor es el vacío, la absoluta falta de resistencia, la que hace que los átomos no puedan menos de estarse continuamente moviendo de acá para allá, cayendo, chocando, y todo lo demás. Bueno, pues aplicad esto a las conductas de este tipo de cosas que los hombres somos, y encontraréis bastante natural que el vacío, un gran vacío producido, lleve a buscar.....algo que lo llene. Se ha llegado a percibir, al terminar el movimiento de los estudiantes, lo vana y lo falsa que era la moral de los padres y de todo el Orden. Ésta es la () de los que habían andado: nunca se debía haber percibido de una manera tan clara la hartura, el hastío de esta ordenación moral en que se les había educado, y eso les lleva justamente a encontrar otra cosa, una esperiencia que le de al sujeto la impresión, y una impresión muy real, y además muy rápida, muy repentina, de vida de veras, de descubrimiento de lo que por debajo de ese Orden moral y político de los padres podía haber de vida. Ésta era la promesa de la droga, y efectivamente no nos interesa mucho entrar en los mecanismos y requisitos químicos que hacen que una especial disolución del sistema nervioso pueda favorecer la esperiencia: tiene que ser así, porque estamos dentro de la Realidad, pero no es tal vez muy importante analizar los mecanismos, requisitos, químicos, que lo determinan. El caso es que se esperimenta algo como vida, que se desdice completamente de lo que en la vida corriente a los niños y niñas, a los adolescentes, se les estaba vendiendo como vida. ¿Cómo no van a ir a buscarlo? ¿Cómo el vacío no va a llevar a encontrar esa plenitud que en el último termino proporciona, un momento, rapidísimamente, la heroína misma?

Pues así es la cosa, y sigo por tanto con el ciclo de las falsas causas. Naturalmente, esta dedicación o entrega a las diversas drogas sucede dentro de la Realidad: partimos para cualquier cosa de la Realidad, y esta tertulia política mismo, que es contra la Realidad, se está produciendo dentro de la Realidad, y hay que contar por tanto con las condiciones de la Realidad. Es decir, “dentro de la Realidad”, que es lo mismo que dentro del Tiempo, fundamento de la Realidad, primera realidad, el Tiempo contado, el de los calendarios y los relojes, un Tiempo que no es de verdad lo que está pasando, pero que es lo que se cuenta, es el Tiempo del Futuro, el Tiempo de la Historia, el Tiempo de los plazos, de los tráficos comerciales, de las medidas gubernamentales,.....en fin, el Tiempo real, el

establecido. Las esperiencias de la droga también se producen ahí, y entonces, pues cuando termina la esperiencia (tanto más cuanto más poderosa es la droga correspondiente), cuando termina la esperiencia, lo que tiene que quedar es un vacío mayor todavía que aquel de que se partía. Supongo que también esto lo encontráis lógico: al recaer en la vida cotidiana, al recaer en la vida del colegio, de la casa de los padres y demás, el vacío, la vanidad de toda esa ordenación moral y política, el vacío, tiene que sentirse de una manera mucho más potente, mucho más inmediata. Consecuencia de esto es que el que ha caído en estas esperiencias no quiera otra cosa sino volver; volver a la esperiencia. En los años 70 a los que me estoy refiriendo se decía "manque", falta, para ese vacío renovado que resultaba insoportable. Manque de alguien que esté ya adicto a la heroína, se presenta como algo intolerable, un vacío que hay que llenar sea como sea. Manque, la falta.

Y entonces, fijaos bien en esta cadena que ahora os presento: entonces el sujeto, el niño o la niña, el muchacho o la muchacha de que se está tratando, se escinde, de una manera más clara que nunca, en dos. En la película lo presentan costantemente a Cristina con su amigo y los demás, ya caídos en la adición: hay uno en uno, hay en uno, uno, que siente el horror de la esperiencia, tanto más horrible cuanto más sublime, y quiere volver a la normalidad. "Dejarlo", es el término. "Dejarlo", "quedar limpio", "limpiarse", es una aspiración que aparece una y otra vez, y efectivamente, en nombre de eso, lleva, pues a conseguir, trabajosamente, dejarlo por unos pocos días.....para recaer, en la mayor parte de los casos, cuando el esfuerzo por dejarlo se hace demasiado tremendo; volver a caer, porque entretanto, por debajo, en uno hay otro que naturalmente no se olvida de lo que era el esperimento de la vida que la droga le proporcionaba, y no deja de sentir el odio a la vanidad y al vacío del Orden doméstico o colegial en que se ha venido a caer, y que por tanto va a lo otro.

En cada uno de nosotros pasan estas cosas de que hay dos, ya lo hemos dicho muchas veces, pero resulta que la esperiencia de la droga pone esto muy en carne viva, lo hace percibir de una manera especialmente descarnada: hay dos, uno que quiere limpiarse, volver a la normalidad, y el otro que no aguanta, sea como sea, y que quiere volver a vivir la vida, lo que la heroína o los demás le daban como vida, lo contrario de lo que no se vivía en la vida corriente. Pero estamos en la Realidad, y la Realidad, y el Poder mismo, tienen vías, y desarrollan vías, para satisfacer ese ansia, para curar el manque del drogadicto. Tiene vías. ¿Cuáles? Las de siempre: las comerciales; las comerciales son las vías, y ni en la película que os comento ni en ningún sitio aparece otra: la vía es comprarlo, porque lo venden. Comprarlo, porque lo venden: hay un mercado, más o menos subterráneo, que está en la película bien representado en los alrededores de la gran estación de Berlín, un mercado con sus vendedores, sus camellos, y todo lo demás, y naturalmente se trata nada más de, para volver a la esperiencia de la vida, comprar la droga que lleva a la esperiencia. Esto, aunque resulte tan chocante, supongo que según os lo voy contando es lógico, no es tan chocante. Normalmente estos chicos de pocos años

no tienen oficio ni beneficio, no tienen dinero, pero el dinero se busca, se aprenden maneras de buscar el dinero que hace falta, por cualquier medio, y en último término por el de la prostitución, vendiéndose uno mismo, que es naturalmente también una consecuencia lógica, profundamente lógica, de lo que estoy diciendo: ¿para qué otra cosa puede servir uno más que para venderse, para que con eso se pueda comprar aquello que a uno le lleve a la esperiencia de la vida? Éstas paradojas y contradicciones son las que nos interesa presentar aquí.

Bueno, la película está dedicada al final, que se presentan letreros con dedicación, a dos muchachos de 17 años y una muchacha de 14 que habían perecido durante esos años pasados justamente en los trances que acabo de contaros, y que en la película representan Cristina y sus amigos. El letrero del final de la película dice que habían muerto "por no tener la fuerza".....se entiende, "para dejarlo". Esto, claro, es un error; del cinematurgo, pero un error muy comprensible: tal como os he presentado la cosa ya comprendéis que la apelación a la fuerza, es decir, la fuerza de voluntad para dejarlo, no tiene ningún sentido, es un engaño: de aquellas fúnebres ristras de muchachos y muchachas de los 70, pues los que cayeron, cayeron, y los que sobrevivieron, sobrevivieron, y esto por una cantidad de factores que no es cosa de enumerar ni de rebuscar ahora, pero desde luego decir que por falta de voluntad, por no tener la fuerza para dejarlo, es un error.

Bueno, voy a dejar pronto que me digáis todo lo que se os ocurre respecto a esto, pero tengo que haceros notar esto que estoy sacando aquí, porque es efectivamente una caricatura, una exageración, por más que sea una caricatura trágica, de lo que pasa ahora corrientemente; de lo que pasa corrientemente, de manera que si en esta tertulia política lo saco, es por si puede efectivamente ayudar a sentir lo que de ordinario no se siente, que es justamente esa especie de guerra en uno mismo entre la sumisión al Orden Superior, la sumisión al Futuro marcado, y la rebelión contra Él, y la busca de algo que hay por debajo de ese Orden, que es la vida. Los que me estáis oyendo ahora, seguramente.....tenéis que confesar que os encontráis contentos de que actualmente no pasen esas cosas. Efectivamente el Imperio de la droga tal como lo he recordado no puede compararse, no queda más que unos restos muy mansos, dando lugar a alguna noticia de vez en cuando, pero nada que sea como todo esto, y os encontraréis muy contentos la mayoría, a la que pertenecemos, yo también, de que efectivamente eso haya pasado y hayamos vuelto al Orden; al Orden de los padres, al Orden anterior al de los años 60, y el que después se ha establecido. Es gracias a esa reintegración al Orden de cosas inesperadas, como el levantamiento estudiantil de los 60, es gracias a esa reintegración al Orden, a esa historificación de lo que pasó en los años 60, lo mismo en forma de historias que de sociologías que de novelas, es de eso de lo que hoy estamos tan felices, vivimos así de bien, contemporáneamente.

–¡Es una barbaridad lo que estás diciendo, Agustín.....!

A—No te precipites, que te voy a dar toda la palabra, no hay prisa. Conviene que se sepa que de la reintegración al Orden de aquello que inesperadamente surgió en los años 60, y que me tocó vivir, y por lo que me dejé arrastrar, es a la reintegración al Orden de eso, pasando unas veces por lo de la droga, otras veces simplemente, pues por unas formas de moral más dulces, más tolerables, que las de los años 50.....que son aquellas de vuestros padres o abuelos, ¿eh?, aquellos en que las mujeres no tenían pilula, que el horror de la preñez era una especie de costante, que lo del sexo era todavía un pecado para los padres de ellos y de ellas. A continuación, para la reintegración, el Orden ha desarrollado eso.

Volviendo a lo de los entes económicos y gubernamentales como órganos, como seres vivos, hay que decir que el Capital ha aprendido mucho, y el otro día lo tratábamos a propósito de la crisis. No la del año 29, en que las empresas se hundían repentinamente y los banqueros se tiraban de los rascacielos, no, que la crisis yo creo que debe durar algo así como 15 o 20 años. El Capital ha aprendido, y eso es un ejemplo de todo lo demás, y ése es otro de los medios de reintegración, y desde luego mucho más estenso en la población que la droga. Ése es el principal, y la Educación, al mismo tiempo que se hace más general.....porque en los años 60 todavía los que se levantaban eran la mayoría hijos de burgueses, pocos hijos de proletarios, la cosa todavía duraba, ¿no?, pero ¿quién hay que hoy no tenga educación? Y la Educación es el gran procedimiento: al mismo tiempo que cada vez se hace más comprensiva (“comprensiva”, nada más tenéis que ver las cosas que se dicen de los niños en cuando a educación, y cómo hay que tratarlos, y lo que hay que enseñarlos, y por dónde hay que llevarlos) a la vez que más comprensiva se hace más poderosa, y apenas nadie se libra de ella. Más engañosa, más tramposa en el sentido de lo que os recordé al principio de darnos escritura en lugar de lengua, por ejemplo, es decir, de imponernos el Orden superior para que desconozcamos el inferior.

El amansamiento, por supuesto, del amor, esto no se consigue nunca. Los Medios os ofrecen todos los días casos de crímenes pasionales (unos poquitos, solo unos poquitos para aderezar el guiso) pero efectivamente son un testimonio de que nunca la falsificación se impone tan a fondo, nunca la sumisión al Orden se consigue de tal manera que se impidan esas cosas, pero son unos poquitos, y en la mayoría, ¡qué cosa tan mansa ha venido a ser el amor!, y aquellos conflictos de los años 60, en los que ni ellos ni ellas querían casarse por nada del mundo, ¡cómo eso ha venido a parar en una aceptación del Matrimonio! No tenéis más que recordar el esplendor de los bodorrios, que no ha hecho más que crecer en estos últimos años: ¿qué más declaración de lo que es el amor en nuestros días, que esa especie de esplendor, en grandes haciendas, con miles de invitados, con toda clase de regalos, es decir, haciendo funcionar el Comercio, el Capital, pero al mismo tiempo dándole al amor su puesto en este mundo? Pues ésa es otra de las vías, sin llegar a las drogas. Os podía seguir contando más. El Capital aprende, el Estado aprende, y cada vez ha conseguido desarrollar más medios de.....ya ni siquiera se puede decir “represión”: medios

de domesticación, de amansamiento, de aceptación del Orden de Arriba como si fuera natural, como si fuera la naturaleza misma. Hasta la Ciencia contribuye por su lado a esa confusión entre la Realidad y lo natural, que es lo desconocido. Y si entre otros muchos medios de reintegración me ha interesado sacar el de la droga, es por lo que os dije: porque puede tal vez servir de caricatura bastante incisiva respecto a lo que en general os quiero decir que pasa ahora en esta sumisión al Orden de Arriba, aquello contra lo que esta tertulia se está lanzando, y cualquier exageración, como la de las drogas, puede servir simplemente para hacernos dar cuenta de que eso es lo que pasa en general, aunque no se llegue a esos estremos más que escepcionalmente, de vez en cuando. Bueno, pues para eso era, de manera que ahora os voy a dejar enseguida la palabra para decir todo lo que se os ocurra respecto a ello, y en primer lugar a Rosa, que está muy impaciente para decirme que es mentira.

–Hombre, yo el 65 no lo viví, el movimiento estudiantil, pero sí viví plenamente lo que fueron las drogas de los 80 en Madrid, y hubo mucha, y yo recuerdo perfectamente, vamos, como si fuera hoy, que los que nos librábamos de la muerte por las drogas éramos justamente los estudiantes; no de las drogas, sino de caer, y los curritos eran los que caían, con el sida y con la heroína, porque yo esperimentaba con un tripi o con un porro, pero con eso no te mueres, y los curritos eran los que caían con la heroína.

A–Perdona, Rosa: tú, y unos cuantos amiguitos tuyos. De los 70 y 80 entre estudiantes, en Estados Unidos lo mismo que en Berlín, tengo testimonios, literarios, pero verídicos, muy abundantes, y no hay tal separación entre los estudiantes y los otros jóvenes que por poco vas a llamar malhechores, mientras los estudiantes son los decentes.

–Al contrario, los () son los que eran honestos.

A–Si alguno se libraba un poco más de la tentación, eran desde luego los trabajadores de fábrica y los aradores de campo, que esos caían algunos también, pero pocos, pero no los estudiantes, no.

–Agustín, en aquel entonces en Fuenlabrada, en Parla, era donde caía la gente para mí honesta, no nosotros, que nosotros estábamos esperimentando con jachís, y leyendo a Benjamín o a Huxley, y jugueteando, y no nos moríamos, y los que caían eran los que estaban en la periferia currando como locos por la heroína, y llegó el sida y cayeron como moscas, y nosotros nos libramos.

A–Por favor, Rosa, no falsifiques; estás presentando una situación como se hubiese producido desde el cielo, una separación entre los estudiantes buenos, que os habíais quedado allí leyendo a Huxley, y los malos, que se habían convertido en malhechores.

–Es que no me entiendes, que los honestos eran los que caían, que es que nosotros solamente teníamos intención de juguetear con aquello, y ahora es lo mismo.

A–No te armes lío, venga, por favor. ¡Venga, más cosas!

–No me estoy armando ningún lío. Date una vuelta por las noches, y ya verás lo que hay, aunque no sea 65 ni 88.

A–Adelante, adelante.

–A mí me gustaría compartir, ahora que te he oído hablar de la prostitución, la profunda indignación que me produce esta domesticación de las criaturas humanas. Hoy he estado leyendo un libro que hablaba de las sociedades que pudo haber antes de la Historia, antes de la era cristiana, que eran sociedades sin Estado, sin Jerarquía, sin Poder, y que todo eso lo hemos incrementado dentro de nosotros mismos, y nosotros mismo somos los que nos autodomesticamos, y me gustaría que habláramos de cuáles son las cosas que ahora nos mantienen atrapados en esa domesticación, porque eso son las drogas de ahora. ¿Cuáles son las drogas de ahora? ¿Qué sucedáneo de vida nos dan?

A–De lo que has dicho no vamos a hablar, porque me parece una cosa, perdona, muy superficial, cosas de literatos, sociólogos y eso, y aquí estamos en una guerra. Estamos en una guerra contra la Realidad, y no hay que fiarse de lo que cuentan historiadores y sociólogos respecto a otro tipo de civilización.

–Pero es que los sucedáneos que ahora encontramos como para seguir atrapados en esa domesticación, ¿qué es? ¿La tecnología?

A–Sí, he dicho que lo importante de la caricatura para mí, es reconocer que ahora aquí actualmente vivimos así de bien como vivimos, gracias justamente a la supresión y reintegración al Orden que os he presentado, valga para lo que valga. ¿Qué más por ahí?

–Has comentado que en la época de los 60 había más movimiento, más revolución, y la pregunta es.....

A–¡No, no, no, no, no!: yo no creo en Historia, pero fue en el 60, y en el 68, con el mayo francés, fue el final. Bueno, después hubo un añadido, en Octubre, muy triste, que fue, en Méjico, la fusilación de estudiantes, pero en el 68, ahí terminó, y yo en los 70 y 80 he hablao justamente de la reintegración al Orden.

–No, pero la pregunta va por otro lao. Por ejemplo, ahora mismo se vive en un amansamiento, que está habiendo una crisis general, y no hay una reacción. ¿No crees que también el acto de no hacer nada es un acto que en sí lleva también el que eso genere un movimiento?

A–Sí, justamente la conformidad, lo que llamamos conformidad, es lo mayoritario, y sin eso el Poder ni se sostendría siquiera. Es decir, la ordenación desde Arriba consiste en hacer creer a la Mayoría (que enseguida se hace pasar como si fueran todos) hacer creer en que no hay nada que hacer, que esto es natural, es decir, que no hay que hacer más que cumplir con los deberes del Trabajo, de la Familia, y de esto y de lo otro, que es no hacer nada, y la

mayoría obedece a eso. Eso es el no hacer, que no es ningún no-hacer, al estilo de los místicos: es un hacer las cositas que están mandadas, y eso es el movimiento mismo, ¿no? Esta tertulia política consiste justamente en ir contra eso, que efectivamente es la Ley de la Mayoría. Sí.

–Yo lo que estaba pensando es que la esposición que has hecho me ha parecido bien, y que es una manera un poco de entender lo que hay, pero a mí me parece bien lo que dice Rosa, porque es que al final se ha caído demasiado en lo de la causa y el efecto que aquí hemos negado siempre, ¿no?, y lo que habías puesto al principio de decir que lo que ocurrió de la caída en la droga o cualquiera otro tuvo la causa en un malestar general, es algo que tampoco comparto, porque hay un montón de ejemplos donde se ve que eso.....

A–Perdona, que es muy importante: yo no he dicho "malestar", he dicho "vacío": el vacío que se sintió, la vaciedad del Orden de los Padres y de la Escuela, precisamente porque se había venido de un intento inesperado de rebelión contra ello en los 60.

–Pero nunca se sabe de dónde viene esactamente.

A–He intentao presentaros unas causas cíclicas, y esas causas cíclicas por tanto se anulan una a otra, y ninguna es principio, aunque yo he partido del vacío posterior a los años 60. Pero volviendo, lo más importante es reconocer ese estadio que he descrito en que el chico o la chica que se dedica a drogarse se escinde en dos, uno que quiere volver al Orden, limpiarse, y el otro que sigue sin poder aguantar el Orden, y vuelve a la esperiencia de la vida.

–Pero es que cada momento padece sus males, o sufre los que le tocan, y por ejemplo estaría bien que pensaramos que las drogas, aunque sigue habiéndolas y mucho, aunque no es lo mismo que entonces, pero ahora tienes esto de la depresión que llaman, que yo no sé si es un vacío, es querer volver a adaptarse a la Sociedad, y al mismo tiempo no querer. Es parecido, hay una relación directa, y hay una depresión generalizada que antes no había.

A–Sí, la palabra drogas tal vez nos engañe. Efectivamente hoy estamos bajo el imperio de la droga, pero no el LSD, ni la heroína, ni nada por el estilo, sino la que has dicho: estamos efectivamente bajo el imperio de la preocupación del sujeto por su propia salud (que es la manera de joderse la salud más infalible, ¿eh?, preocuparse por ella), y por tanto el imperio de la Medicina, y de las drogas que quitan la depresión, que hacen dormir, y todo eso. No tiene mucho que ver con las drogas en las que me he centrado.....de las cuales ya digo que sigue habiendo una cierta práctica por ahí. Sí.

–Quiero decir que hoy por hoy, si tu vas al poblado de Las Barranquillas, a cualquier sitio de esos de los mercados de la droga, el ochenta o noventa por ciento son currantes de a pie, son gente que son camioneros, que trabajan en los mercaos, y de

estudiantes o de hijos de la burguesía hay mínimo. Los retoños de la burguesía han caído en otro tipo de droga, que es la bipolaridad, eso que llaman lo bipolar, que en cuanto te descuides un hijo de familia rebelde de los años tal se hace bipolar. Bipolar.

A–¿Qué quiere decir eso?

–¡Qué informadito estás de los años 60, y de lo que pasa ahora, ni idea!

A–No, no, ¿qué quiere decir bipolar, que yo no se qué quiere decir?

–Polo norte y polo sur.

–Bipolar es una enfermedad que le meten ahora a todo chico que un día quiere morirse.....

A–¿Pero qué quiere decir?

–Pues son depresiones ciclotímicas; depresiones ciclotímicas que tienen estados ().....

A–¡Ay madre, Isabel!

–Y eso está generalizado, y entonces ya desde el punto de vista terapéutico se les administran las drogas oficiales que les manda el Régimen. Lo que ha habido realmente de cambio espectacular ha sido la "paidocracia", el gobierno del niño.

A–¡Ay madre, madre, madre! No nos distraigas del tema de hoy, porque es una táctica, y si nos distraes del tema de hoy, es que estás huyendo.

–¡Si es el tema de hoy, y lo que pasa es que tu nos vienes con una peliculita todas las semanas!

A–Estás huyendo. Vamos a ver, en cuanto a lo primero que has dicho, Isabel, respecto al tanto por ciento de la población que en los suburbios de Madrid y tal, ¿es que tú has ido a La Barranquilla? ¿Los has contao?

–Yo lo sé de buena tinta, y tú no lo sabes, porque no sales de aquí, por favor, que se me han muerto muchos chicos allí.

A–Yo he visto alguna película más o menos honrada que han hecho respecto a Madrid, y que fueran camioneros la mayoría, vamos, es que es una tontería. Bueno, sobre todo por favor, quédate un poco callada para no distraernos.

–¡Pero bueno, esto es que es un sermón, es un monólogo! ¿Puedes dejar que hablemos los demás? ¡Es que no se puede hablar con él, es imposible!

–Esto es una anécdota. Yo tengo una cardiopatía, y entonces el

cardiólogo, después de decirme “pues tiene que tomar esta medicina y tiene que hacer esta vida”, después me pone “mujer” (que soy yo, claro) “mujer con una crisis existencial muy difícil de tratar”. Eso me ha dejado a mí atónita.

A–A pesar de eso, ¡lo bien que vivimos en la reintegración al Orden! ¡Lo bien que vivimos, la mayoría! ¿Qué más, por favor?

–A mí me parece muy importante lo que has dicho de que el mayo francés es el final del movimiento, no es el principio, en contra de lo que se dice normalmente. Y es curioso, porque es como la muerte, si fuera realmente el principio.

A–Nosotros en el 65 estábamos, no sólo dando guerra, sino comunicándonos con los de California, y los situacionistas y todos esos, de manera que para que nos cuenten.....

–Y luego otra cosa sobre la droga: había entonces una droga, que era el LSD, y la gente utilizaba el LSD como referencia a la hora de decir “¡es que tú no sabes lo que es el LSD!”, y entonces yo estuve durante años que nadie sabía que yo tomaba LSD, porque yo lo guardaba en el más absoluto secreto, y no podía hacerle propaganda, porque entonces ya sabría tanto como los enteraos, y yo no quería saber tanto. Pero luego posteriormente me di cuenta de que desapareció esa droga, y actualmente es imposible encontrar LSD.

–Todo se encuentra, ¿eh?

–No, no, te dan sucedáneos, no te dan el LSD.

A–Es que es como el resto del Mercado, ¿eh?: la demanda ha cambiado, la prédica de la heroína era mucho más sublime, que ahí no te podían hacer ya ni hacer la propaganda que hacen del LSD, no te podían decir en qué consistía la esperiencia, tan sublime que era. Sí.

–Que la frasecita ésa de “¡es que tú no tienes la esperiencia!”, por ejemplo también se parece mucho a cuando no eres madre, que te suelen decir “¡es que no sabes lo que es el verdadero amor, porque tu no eres madre!”. Te la han dicho ya mil veces, la frase esa.

A–Es la predicación de la esperiencia, de las maneras sublimes; en cualesquiera secta por ahí os dirán lo mismo, predican la esperiencia. Está bien el ejemplo de la madre.

–Pero el LSD no descubre nada nuevo; lo único es que puedes tener un mayor grado de sensibilidad, pero a mí me pareció un estado normal.

–Bueno, “normal”.....

A–Mi esperiencia del buen viaje tuve que reducirla a una poesía que está publicada en el libro de conjuros.

–Es que eso del vacío parece que se siente siempre, y a lo mejor después de una desilusión grande más, y que eso es con lo que juega

el mercado. O sea, que uno por sentir vacío no se va a tirar a comprar droga, si no es que el mercado se la está vendiendo, y eso es tan causa como lo otro, que eso está ahí ofrecido.

A–Sí, desde luego la condición es que se produzca en la Realidad, y la Realidad incluye el dinero en primer lugar, pero el motor está justamente en esa desilusión, en ese vacío. Mirad lo que les pasa a hombres también, pero sobre todo a las mujeres, hoy que vivimos así de bien gracias a la reintegración: ¿adónde las lleva el vacío?: a comprar; no drogas, pero da igual: a comprar cualquier cosa, a comprar.

–Es lo que iba a decir, que tú podrás tener vacío, pero no te vas a comprar un super móvil para entretenerte y llenar tu vacío, si no es que ese super móvil te lo están ofreciendo por todas partes.

A–Sí, pero desde luego el vacío éste que digo que mueve es algo que actúa dentro de la Realidad, como todo lo demás, y la Realidad es Dinero, Mercado, sobre todo.

–Y que es un producto ilegal, además, que eso es importante, que es un negocio ilegal, y por eso llegaba a cierta gente.

A–Sí, ilegal, y el de la venta de la droga de los 70 no era legal, era en el mercado negro de la estación de Berlín, pero tampoco es una dificultad importante: era ilegal, pero el mero hecho de ser ilegal le da a las cosas una legalidad, si no os asombra mucho: las cosas ilegales se hacen legales, puesto que tienen presente la Ley. Sí.

–Pero de las drogas que hay ahora, aparte de los psicofármacos que ha dicho Isabel, ¿qué papel juega la tecnología? Porque los jóvenes están adormecidos todo el día con el ordenador y con el móvil, y a mí eso me parece muy preocupante, porque es una domesticación, y todas esas cosas la está manteniendo la domesticación, porque vivimos en una Sociedad domesticada y avanzada, y los jóvenes están todo el rato con las maquinitas.

–Pero que no es cosa solo de jóvenes, eso, ¿eh?

A–Sí, y por eso llevamos años luchando contra eso en esta tertulia política: vivimos así de bien en el Estado del Bienestar, ¡pero nos aburrimos mayoritariamenteeee.....! Eso es un peligro, porque es un vacío. Es un peligro para el Orden, que tiene que proceder antes que nada, como primer producto, a la producción de.....entretenimientos, de cosas para llenar el vacío, que desde luego no cura el vacío, sino que lo mantiene, pero eso es el juego que nos traemos, y contra el que aquí hemos hablado muchas veces.

–Es que es peligroso aburrirse, porque si te aburres se te pueden ocurrir algunas cosas.

A–Claro, si te aburres y en vez de irte a comprar el móvil nuevo modelo, te quedas en un banco sentada y sin hacer nada, diez

minutos, una hora, dos horas, eso puede volverse peligroso. Sí.

–De la crisis existencial que me dijo el cardiólogo, que no tenía cura, y estoy convencida además de que no tiene cura, sí que he tenido que dejar de fumar, y desde que he dejado de fumar, y no es por los años, tengo más angustia existencial.

A–Bueno, no voy a hacer una defensa del tabaco, pero desde luego tampoco me voy a parar a maldecir de la campaña, porque es un caso de estupidez supina que nos va a distraer mucho. Sí.

–Que no sé si en aquellas épocas el vacío pudiera ser causa, pero no sé si ahora se esgrime más a lo mejor la amenaza del vacío como causa que el vacío mismo.

A–Sí, lo que hemos dicho del aburrimiento: apenas aparece el aburrimiento en un niño, o en un adolescente, ya está el remedio a la puerta, no se aguanta. Se teme el vacío, sí. ¿Qué más?

–Es como la condena a ser uno mismo, que parece como lo que has contao de la caricatura entre tirarse a ver si se puede vivir por esos medios o tratar de volver, que parece que han fundao la condena a uno, a ser uno, y privadamente además, que parece que no hay vida pública, que no hay más vida que la propia, y entonces es cuando parece que aparecen ésas como dos maneras enfrentadas de.....

A–Si, en el ejemplo me he centrado en uno, porque es que efectivamente el régimen trata de que nos centremos cada uno en uno, que sean problemas suyos, por ejemplo lo de la crisis existencial. Lo que he dicho: uno, aunque no de una manera tan carituresca y exagerada, está siempre dividido entre uno que desea volver al Orden, reintegrarse, y otro que no aguanta y que quiere salir de eso a costa de lo que sea. Sí.

–Pero esa configuración del mundo está verdaderamente enclavada en los estadios, en las grandes multitudes, y en la película se ve clarísimamente cómo esto sucede en los bastidores fundamentalmente de los grandes conciertos, donde el uno, con toda su singularidad, está en medio de esas masas.

A–Sí, esto es importante, me parece que se llamaba, la gran discoteca, Soul. Sí, ¿qué más?

–Quería decir un poco de lo que se decía antes, que ahora los jóvenes, o viejos, o quien coño sea, no haya así una efervescencia rebelde, pero es que curiosamente el Estado llegó a una organización donde nadie, salvo aquí esta tertulia en el Ateneo, no conozco otra en España donde alguien pueda reunirse y hablar libremente con otros, está prohibido. Porque antes también en un bar, tomando unos vinos, pues con diez o doce uno venía a la crítica al Estado, al régimen, y en cambio ahora no se puede ir a ningún sitio, no hay más que esta tertulia, porque o bien te metes con los acémilas de los Partidos, y pasas un infierno horroroso de cómo hablan cuando no

están así en público, o ¿adónde vas a ir?, porque en las iglesias tampoco hay quórum para subirse a un púlpito, es decir, que solo el Ateneo que nos dejan.

A-Es bastante razonable eso, pero no olvidéis que ahora no se estila una censura, el no hablar, ¿eh? En tiempos de la dictadura, en los bares (de esto ya solo los viejos nos acordamos) había letreros de "prohibido hablar de política", es decir, que se suponía que había un peligro de que se hablara de política, en contra de lo que dice Galín. La censura es positiva, es decir, si no se habla de veras nada más que por casualidad en algún sitio, es porque está previsto, hay programa de lo que se va a decir, no sólo en las clases de una Universidad, sino en cualquier conferencia política, social, o científica. Está previsto lo que se va a decir, y por tanto las ocasiones de que se diga algo no previsto son muy escasas, sumamente escasas, digamos. Bueno, tal vez se nos ha hecho muy tarde. Sí.

-Yo no es que quiera defender las drogas, ¿eh?, pero la marihuana es una droga que si no fuera porque tiene enfrente a las farmacéuticas, que son las que la están machacando, ayuda con el cáncer, ayuda con los bronquios, ayuda con muchas cosas, y sin embargo no está en el mercado porque a las farmacéuticas no les interesa.

A-Alguno de los médicos amigos me hablan también de las virtudes de la nicotina, de manera que lo mismo que dices de la marijuana llega hasta el tabaco y las virtudes de la nicotina, pero la verdad es que eso no importa mucho, la marihuana no es una droga ().

Bueno, que se nos ha hecho muy tarde, tenemos que cortar, y si nos deja el Señor dentro de 7 días seguiremos.

Tertulia Política número 281 (11 de Mayo de 2011)

- La caricatura del cuelgue y el manque de la droga como forma exagerada de llenar el vacío del Tiempo Real.
- La escisión de uno en dos contrarios en la cuestión del amor, aprovechando para verlo versos de catulo.
- La imposibilidad de cumplimiento de los ideales en la Realidad.
- La condición especial de los hombres que los aparta de los que no lo son: saber su muerte futura.
- Lectura de un fragmento del Teeteto, y distinción entre "saber" y "sentir" también en la lengua misma.
- Descubrimiento de la Realidad como contradicción, de "Guerra" como "Padre de todas las cosas", a partir de Heráclito.

TRANSCRIPCIÓN:

Ya recordáis los que estabais aquí que en la última sesión me había dedicado a utilizar la cuestión de las drogas, aunque algo pasada de moda, pero tomando por ejemplo una película alemana del 81, como medio de demostrar a modo de exageración o caricatura lo que nos trae aquí estos días, que es la escisión o división de uno por lo

menos en dos, contrarios. Allí, con motivo de la droga, lo encontrábamos de esa manera tan especialmente exagerada, en el sentido de que, cuando el muchacho, la muchacha, viene a entrar, venía a entrar en aquellos años en el ciclo de la droga, caía en lo que entonces se llamaba el cuelgue, quedaba colgado, colgada, de la droga, se producía una alternativa (pero que al mismo tiempo se puede considerar simultánea) entre dos actitudes: una que es la del que, pasada la experiencia de heroína o de lo que sea, decide que quiere volver a la normalidad, limpiarse, quedarse limpio, como se decía entonces, ése es uno, y otro el que experimenta muy viva lo que se llamaba el manque, la falta de la heroína, de lo que la heroína había dado de fuera de lo corriente, fuera de la vida vulgar, maravilloso en ese sentido, y que por tanto no puede menos de aspirar... de volver a ello. Justamente la experiencia de la droga sublime, que había descubierto vías o vislumbres de una vida de verdad, cuando pasa (porque está condenada al tiempo real), cuando pasa, la experiencia deja un vacío todavía mayor que el vacío natural que a todos nos prepara el Orden, y en el que nos hace vivir; todavía mayor, y por tanto ese aumento del vacío (manque) podía llevar a repetir la experiencia, que como el Orden por su parte, es decir, el Capital, el Dinero, proporciona medios asequibles para volver a la esperiencia, pues hace que el sujeto o sujeta vuelva a quedar enganchado en ello y de esa manera se continúe la cadena. Ése es otro: uno que quiere dejarlo, otro que no puede menos de querer volver a la experiencia de la vida. Lo recordáis bien, pero conviene tenerlo presente.

Ahora, lo que os advierto, como creo que ya lo hacía el último día, es que esta presentación del caso del cuelgue y el manque de las drogas hay que tomarla como una caricatura de lo que pasa corrientemente; como si dijéramos, como en tantas otras cosas más o menos esageradas y tremendas, que, después de todo, eso no hace más que hacernos sentir de una manera más viva lo que de ordinario no sentimos, lo que está pasando en la vida corriente en el año ochenta y en los años setenta y entre nosotros hoy día, en el triunfo del Régimen del Bienestar al que estamos condenados y que padecemos: es necesariamente el vacío, la caída en el vacío del tiempo de la Realidad, lo que hace buscar otra cosa que se salga de la vida corriente, y así es como se ensartan los diferentes pasos de ese proceso que tomábamos como ejemplo. No quita que después, cuando os deje correr la voz, algunos que tengan tal vez más experiencia en este tipo de aparición del vacío, de la necesidad, y de la vida de verdad contra la vida corriente, saquen aquí y digan sus recuerdos o experiencias; serán de agradecer.

Pero ahora paso a otra cosa para seguir sintiendo la escisión de uno, por lo menos en dos contrarios el uno con el otro. No hace falta la heroína, por supuesto: esto se puede producir de maneras más corrientes, y una de ellas es por ejemplo la cuestión del amor. No sé como os suena la palabra después de lo mal usada que anda por ahí, pero bueno, yo voy a intentar usarla de manera que no sea engañosa, y voy a utilizar para ello a Catulo, los versos de Catulo, que seguramente todos conocéis más o menos de oídas pero que os voy a recordar: es la situación en que en el enamoramiento interviene alguna forma de herida, que el amante puede llamar traición o infidelidad, y a partir de ahí se desencadena una pasión doblemente

arrebatada, tal como él lo dice muy bien en unos cuantos de sus versos. En uno por ejemplo: Huc est mens a tua, mea Lesbia, culpa... [huc est mens deducta tua, mea Lesbia, culpa]“A tal punto se ha visto arrastrada mi alma…” (en este caso se llama “mens, mens”-para nosotros ‘mente’ es un cultismo y por lo tanto un engaño, pero ‘mens’ en latín no es culto-, ha elegido esta forma),“hasta tal punto se ha visto arrasada mi alma por tu culpa, Lesbia, y hasta tal punto se ha echado a perder por cumplir con su deber mi alma, que ya no pueda en modo alguno quererte bien aunque te vuelvas la mejor de las mujeres, ni pueda dejar de amarte apasionadamente aunque hagas todo lo que hagas”. Esto, aunque siento tenerlo que haber dicho así en prosa, es uno de los poemas, y no tanto por tanto en lo que nos importa: la escisión…, la escisión. Aquí Catulo dice “bene velle”, el querer bien, el estimar, por un lado, frente al “amare”, el querer apasionadamente por el otro, y evidentemente los sujetos de lo uno y de lo otro no puede menos de aparecer como dos y contrarios. La supuesta culpa de Lesbia ha roto con lo del querer bien, pero ha desatado más furiosamente que antes lo del amar apasionadamente.

Vais siguiendo la cosa. No sé hasta qué punto cualquiera de vosotros tendrá experiencias más o menos cercanas a las de Catulo en este trance y comercio del amor, pero en todo caso cualquiera creo que es capaz de ponerse en su lugar y entender o sentir, que es lo que estoy ahora intentando. En otro de los poemillas dice: “Decías en otro tiempo, Lesbia, que no querías ni siquiera a Júpiter tenerlo como amante mejor que a mí. En aquel entonces yo te quise, no como la gente, volgus, el vulgo, quiere a su amiga, a su amante, sino como un padre quiere a sus hijos y a sus yernos; como un padre quiere a sus hijos y a sus yernos. Ahora te he conocido; por lo cual aunque me abraso desmedidamente, eres para mí mucho más ligera y vil. ¿Cómo puede ser? preguntarás. Porque al amante, al que está enredado en el amor, una afrenta, una injuria, una herida como ésa, lo hace, le obliga, a querer con más pasión todavía; pero a querer bien, menos, menos.”

Aquí trata de, como veis, seguir contraponiendo las dos cosas, el amar y el bene velle, que a nosotros nos están denunciando la rotura de Catulo, del sujeto, en dos contrarios. Bueno, eso viene a dar en el más conocido de los poemas de Catulo, que incluso se ha venido cantando por ahí de vez en cuando: “Odi et amo. Quare id faciam fortasse requiris?/ Nescio; sed fieri sentio et excrucior”. Excrucior: al final aparece la cruz, que para nosotros puede ser un símbolo muy adecuado. “La odio y la quiero. ¿Cómo puede ser me preguntas acaso? No lo sé: siento que así sucede y así me clava en una cruz, y así me atormenta de la misma manera que se atormenta al condenado a la crucifixión, a caer en la cruz. “Sentio”, siento que es así, “et excrucior”, y quedo clavado, me atormento en una cruz”. Bueno, pues yo creo que no hace falta más para, aunque no sea de una manera tan exagerada como en el caso del cuelgue y del manque de la droga, entender cómo también, no a Catulo exclusivamente, sino a mucha gente, le pueden pasar esas dos cosas tan contrarias en esta cuestión del amor.

Ahora quiero haceros parar un poco para que los que me acompañan hace tiempo, relacionen esto con los descubrimientos que hemos hecho respecto a lo que no es Realidad, sino que está o por encima o por

debajo de la Realidad, por emplear estos términos, estos términos tópicos. Ya sabéis, es eso que uno descubre enseguida una vez que adopta este término de las escuelas ya vulgarizado, ‘realidad’, ‘existir’: descubre que eso no es todo lo que hay, que hay algo por Arriba que son los ideales, Ser lo que se es, Todo, Nada, etc., y por debajo, aquello por lo que esos ideales tratan de imponerse; de forma que la guerra es un choque, cruce, guerra entre lo uno y lo otro; ésa es nuestra realidad.
Pues en esto del amor se ve muy claro: es uno de los dos amores, es ese amor que es el amor de verdad, como Dios allá arriba, y que es por tanto (casi no hace falta decirlo) único, eterno. Ése no será real, no existirá, desde luego, pero por aquí anda, haciendo de las suyas; porque la presencia de este amor sublime, único y eterno, la encontráis a cada paso, incluso algunos de los sacramentos matrimoniales están, desde luego, fundados en esta fe en el amor de verdad. Pero sin necesidad de pasar por la Iglesia, cualquiera que se haya visto metido en una relación habrá encontrado cómo de vez en cuando surge (“¿Pero es que no me quieres? o “Te quiero”) esta pretensión de que quiera decir eso de verdad; de verdad, de forma que aunque ese amor sea un puro ideal, venga de Arriba como los números como el Todo como la Nada, como Dios, por supuesto está siempre tratando de imponerse aquí, en la Realidad. El otro amor viene de abajo, en el sentido de que, como la pretensión de los ideales de imponerse sobre la Realidad, incluso que las ideas o significados de las palabras en un idioma se impongan sobre las cosas, de manera que las realicen propiamente, las hagan ser reales (que hasta que no tienen su nombre en algún idioma no lo son, por supuesto: un oso no es un oso, si no se le llama oso. Eso es una cosa en la que no insisto porque muchos de los que me acompañan ya están bien caídos en esto), pues como esta pretensión de imponer las ideas, los ideales en general, a lo que hay por debajo nunca se cumple del todo, nunca realmente se realiza, entonces resulta que queda siempre algo abierto, sin cubrir debidamente, vago, peligroso, por debajo, y que puede asaltar desde abajo. Esto lo recordaréis bien también en el caso de la cuantificación: en la Realidad nunca puede haber cinco ni siete de nada; en la Realidad no hay más que aproximadamente siete, porque aproximadamente, sólo aproximadamente, cada uno es uno; de manera que de esa manera nunca siete puede ser siete exactamente. La pretensión ideal del siete está sin embargo imponiéndose; pero nunca se impone del todo, y por debajo entonces queda lo indefinido, no numerado, no definitivo, vago, que está siempre, por decirlo así, borboteando desde abajo, haciéndose sentir en los conflictos de la Realidad. Ése es el otro amor, ése es el otro amor, el amor apasionado (si llega el caso, loco, desvariado), ése que en los poemas de Catulo, cuanto más la culpa de la otra mata las posibilidades de un amor de verdad, en cambio se desarrolla furiosamente más y más. Está justamente desarrollándose por el fallo del otro amor y el intento de su imposición. Cuanto más el amor de verdad trata de imponerse, cuanto más fracasa en ello, tanto más revive, tanto más se vuelve imparable y furioso, el amor que viene de abajo; es decir, de lo que nos queda de… bueno, animalillos, cosas, lo que nos es inasequible por el hecho de que aquí estamos en un tipo de realidad que es justamente la realidad humana, sobre la cual vamos a volver un momento recordando en qué se distingue del

resto de la Realidad (y aquí naturalmente no nos es dado más que la contradicción, la lucha entre lo uno y lo otro; no hay Realidad más que ésa: la lucha entre los ideales y las ideas contra aquello que se resiste a que del todo lo dominen y quede muerto para siempre). ¿Qué es lo que a este tipo de cosas que nosotros somos nos distingue, es el rasgo humano peculiar, lo que no nos deja como ese amor de abajo pretendería, vivir como animalillos, amar como animalillos, o como árboles o como astros o como cosas en general? Bueno, los que me acompañáis ya sabéis que lo hemos encontrado de una manera clara: eso que nos distingue es el saber la Muerte, es decir, saber lo que no existe, la Muerte, la Futura, que es la única real, que es la única real, la muerte de uno pero futura; el saberla, cosa que… un saber que de ninguna manera podemos atribuirle ni a los astros ni a los animales, ni a las hierbas ni a los árboles, no, no. Todos ellos, efectivamente, se podría decir desde nuestro punto de vista, están tan condenados como nosotros a deshacerse y a morir, pero tienen la gracia de que no lo saben, y especialmente no lo sabe cada uno de ellos; no tenemos motivos para sospechar otra cosa. Y eso de lo humano, sí, es saber, saber la muerte; saber la muerte que nunca está aquí, por tanto saber lo inexistente; esto es, como recordáis, la creación del Futuro. Nada más tenéis que recordar que todo lo que el Poder, en cualquier régimen que sea, está procurando constantemente es cambiarnos del todo, si pudiera, la vida posible por futuro, cambiárnosla por Futuro. Lo encontráis en todos los trances de la producción, de la educación, y en cualquier otra parte. No hace falta insistir en ello, yo creo. Ése es nuestro rasgo distintivo: saber la muerte. Habría que volver tal vez un momento... a los hombres, en varios sitios y especialmente entre nuestros antiguos, se les llama mortales; es decir, se está declarando que las otras cosas, no. Se los llama mortales, que es lo que en latín traduce y equivale al a-thánatoi griego, con la partícula negativa y en griego con la raíz thána-/ thne-, en latín con la raíz mor- que hemos heredado: athánatoi, ‘inmortal’. Tened en cuenta que esto, desde luego, se lo inventaron entre los antiguos, para oponernos a los dioses, que son los athánatoi, que son los inmortales; de forma que nosotros, por contraste, seamos los thnetói, los mortales, por oposición a los dioses; porque efectivamente ¿qué quiere decir dioses?: dioses quiere decir pues esa imaginación de que las cosas fueran como son pero sin Muerte Futura; que las cosas fueran como son sin Muerte Futura. Cualquiera de vosotros sabe, volviéndose sobre su corazón o su razón, que a lo que uno no le deja vivir de alguna manera es el Futuro en cualquiera de sus apariciones. Por eso el Poder, que tiene como función la Administración de Muerte, por tanto del Futuro, tiene tanto empeño en que el ideal de Arriba se cumpla del todo, y entonces… ¿entonces? El Poder está luchando por cumplir este ideal, cambiarnos vida por Futuro, esto por supuesto. Si ese ideal se cumpliera, de una manera paradójica y ridícula, resulta que el Poder ya no tendría nada que hacer; ya el Poder no tendría que hacer, porque ya todo estaría muerto y por tanto no habría que preocuparse de matarlo. Esta es la situación: la función del Poder es administrar muerte; si su ideal se cumpliera, su ideal de Futuro se cumpliera, ya, evidentemente, el Poder no tendría nada que hacer en este mundo, estaría todo hecho.

Bueno, alegría, porque parece que no, parece que ese ideal no se cumple, como ninguno de los otros ¿no?. Para eso estamos aquí debatiéndonos en esta tertulia política. Bueno, pues aunque ésa... nuestra designación como mortales, como si fuéramos los únicos que morimos, se haya hecho para contraponer a los dioses que representan una vida sin Futuro (la imaginación de una vida sin Futuro), en verdad, la cosa funciona también como os lo he dicho: se nos opone a las otras cosas, a las demás cosas, que por supuesto se deshacen y mueren, continuamente se están muriendo y deshaciendo (no sólo las bestias sino también los astros y cualquier cosa de las que se llamen cosas), pero sin futuro, sin saberlo. La luna por ejemplo no lo sabe: ésa es nuestra impresión. Está claro que se está desmoronando como cualquier cosa, más o menos lentamente, pero ella no lo sabe, ni ninguna de las bestias lo sabe. De manera que tiene sentido esa contraposición, porque dentro de las cosas que hay, lo que nos distingue esencialmente es eso: el saber la muerte, el tener un futuro, y que a partir de ahí se pueden asociar las demás…las demás operaciones.

Bueno, os he puesto la cuestión de la rotura o escisión de uno en dos, en ejemplos muy estremosos, para que fueran claros, como son los del amor, o el otro día, los de las drogas heroicas, pero ya recordáis que estos casos estremosos los estoy sacando para que esa escisión de uno en dos aparezca de una manera más clara. Estamos en la Realidad; y estar en la Realidad quiere decir estar en la lucha. No hay más realidad que esta lucha entre el Imperio de los ideales constante por imponerse, y la resistencia, la resistencia de lo que queda siempre más y que nunca acaba de someterse a eso. Estamos en la Realidad nosotros, estamos en esa lucha. No hay ningún otro sitio, estamos en esa lucha, y cualquier teoría científica y no digamos cualquier especulación política que no entienda la Realidad o Existencia así, como una lucha entre el nivel alto y el bajo, el nivel de Dios y el nivel de la desconocida que nos queda por debajo, pues se equivocará de la manera habitual; se equivocará y seguirá haciendo y diciendo las mismas cosas que suelen decirse, todas ellas engañosas y falaces. Pero aunque haya elegido esos casos estremos para evidencia y caricatura, ya recordáis que también se da en niveles menos extremos. El otro día creo que saqué alguno con motivo del caso de la lengua y la escritura. Ahora vuelvo un momento sobre ello. He estado estos días volviendo a releer el Teeteto, el dialogo de Platón, y tengo que aprovechar para pedirle disculpas a la sombra de Platón, porque más de una vez me habéis oído despotricar bastante ciegamente contra él, junto con Aristóteles a continuación, como fundadores de una ciencia, de un creer saber, de un creer saber las cosas, una filosofía o una ciencia, me da lo mismo. Pero por otra parte tengo que recordaros que los diálogos juveniles donde saca a Sócrates, con más o menos fidelidad a su recuerdo, son un encanto de arte, de arte dialógico, dialéctico, en el dialecto cotidiano de la Atenas de su tiempo y por tanto por mucho que maldiga de Platón, ya veis que de vez en cuando tengo que volver a leer las cosillas de sus diálogos, de sus diálogos juveniles. Estaba leyendo el Teeteto y me encontré, que no me acordaba, con que es de los pocos sitios en que los griegos se acuerdan de que hay otros pueblos que tienen otras lenguas. Estaban tan convencidos de que hablar era hablar en griego y que lo demás era balbucear o tartamudear, que en la mayor

parte de los casos nos encontramos que ni aparecen; y hay un caso en que dice que… Es un caso que saca porque está, en ese comienzo del Teeteto, está tratando de atacar el dicho de Protágoras, que conocéis conmigo bien, de que "un hombre es medida de todas las cosas, de las que son lo que son en cuanto que es lo que es, y de las que no son lo que son en cuanto que no es lo que es", como versión un poco glosada, y estaba tratando de atacarlo, en la manera que él lo entiende, partiendo de esto que ya era entones una… empezaba a ser una antítesis un poco tópica, un poco trivial, entre saber y sentir ('sentir', es decir, áisthesis, y 'saber', un saber más bien práctico, episteme: estos son los términos que usa), dando por supuesto que los amigos de Protágoras, entre los cuales está Teodoro, el maestro de geometría de Teeteto, que es con el que está hablando, creían, efectivamente, que saber era sentir, un poco como después de una manera más rigurosa, Heráclito [[parece que tiene que ser Demócrito o Epicuro: no Heráclito]] desarrollaría como forma de conocimiento, a partir del choque de las cosas con los sentidos, y de todo el saber.
Bueno, yendo a eso es como saca esto: dice que, oyendo hablar a los bárbaros, pues no cabe duda que tenemos una sensación, tenemos una sensación de lo que hacen, de sus articulaciones, de sus palabras, pero no sabemos lo que dicen; lo cual va a demostrar que, efectivamente, es imposible que sentir y saber puedan confundirse uno con el otro. De manera que ahí ya veis que está... (¿cómo iba a preveerlo Platón en el tiempo?), se está nada menos que descubriendo esta escisión de uno, elemental, que es entre consciencia y subconsciencia; y una escisión, también, entre lo que es 'sensación', por tanto, y lo que es 'entendimiento subconsciente'. Supongo que lo entendéis bien: efectivamente, estamos oyendo hablar a un bárbaro o a cualquier salvaje, y oír lo que suena, lo oímos; no puede ser por menos; ¿quién puede evitarlo?; forma parte de la Realidad como las demás cosas, pero no sabemos, no entendemos; hace falta que venga una interpretación, es decir: entrar como extranjero en la subconsciencia del bárbaro, para que entonces aparezcan esto que nosotros llamamos fonemas y tonemas, y las unidades distintivas en número limitado y opuestas a otras en medio de aquel tumulto, de aquel torrente de sonidos: esto es otra cosa. De manera que, efectivamente, ahí tenéis otra forma, otra forma de escisión.
El otro día os lo sacaba, poniendo el piso alto (así vemos los tres pisos): hablando de que una ordenación superior estropea la anterior y la tapa, os recordaba que la atención a la escritura, que es consciente, que es el nivel alto, el nivel de la conciencia, se carga a la subconsciencia de la lengua, que es eso que os pasa a todos que habláis así de bien gracias a que no sabéis lo que estáis haciendo, gracias a eso; no hay otra manera, porque bien recordáis que, cuando por accidente sucede que la conciencia se mete por medio, entonces es el desastre. Si oís cualquier conversación, eso: la entrada de la conciencia lo estropea todo. De manera que tenéis ahí una escisión que se nos hace más complicada que la simple escisión entre uno y otro, porque ahí, efectivamente, hay uno, el nivel consciente, que es el de la escritura, el del saber desde Arriba, por la Escuela, por el Orden; luego está esa subconsciencia común, no personal, que es la subconsciencia donde se establece y rige, no ya la lengua general, sino un idioma cualquiera, una lengua

cualquiera, y luego por debajo de eso parece que queda todavía algo que sería sensación, áisthesis, tal como ahí se pretende, que puede ser, pero con tal de que no se la llame así, porque está claro que si al sentimiento se le llama sentimiento, inmediatamente deja de ser sentimiento. Esto supongo que no tengo que explicarlo mucho, porque cualquiera de vosotros tiene experiencia no sólo en amor si no en cualquier otros tipos de sensaciones y de sentimientos. Queda algo debajo que siente, pero eso ya ni soy yo ni siquiera es la comunidad de los hablantes de mi lengua. Está cayendo en el pozo de lo no consciente de lo no sabido, de lo desconocido, que es lo que queda por abajo, sin que los ideales, las ideas, desde Arriba puedan llegar nunca a imponerse sobre ello para realizarlo, es decir para convertirlo en Realidad o Existencia, que es lo que está en medio, que es esa lucha en la que estamos, en esta realidad que no es más que esa lucha, de la cual os vengo poniendo por ejemplos éstos. Parece que los casos de la droga heroica, de los dos amores, absoluto y desesperado, éste mismo de los niveles de la lengua, se refieren a uno, a la persona, pero no es verdad, no es así: no se refieren a nosotros más que en cuanto a ese nivel superior que es donde se establece el Futuro, el saber de la Muerte. Por lo demás, el esquema habría que generalizarlo (no va a dar ya mucho tiempo a hacerlo hoy debidamente, porque quiero oíros hablar un poco), pero habría que generalizarlo a las demás cosas, y lo que se descubre para la contradicción o escisión en uno mismo, atribuirlos también a la Realidad en general, a la realidad de las cosas. Encontraréis, por un lado, la misma lucha produciendo Existencia, o Realidad, es decir, el intento de lo Alto, de Dios, de imponer el Todo, la Nada, o hasta los números y los significados de las palabras de algún idioma, chocando siempre con una resistencia que nunca se termina. Y en medio están las cosas, plantas y astros, como nosotros, luchando, existiendo entre lo uno y lo otro, dejándose morir sin saberlo, resistiéndose a morir, porque hay que existir, es la lucha por la existencia, y lo uno tras lo otro. De manera que esto es común a nosotros, el ser reales, con las demás cosas, en cuanto no son ya cosas sin nombre, vagas, indefinidas, sino que son reales; por tanto están costituidas en esta lucha. Pues eso es en lo que tendremos que entrar más despacio.

Desde luego el descubrimiento de la Realidad, que en aquel entonces, desde luego, no existía (se inventó en la Edad Media el nombre), pero de lo que fuera (phýsis o como lo llamara), de la contradicción como fundamento, está en nuestro Heráclito o Heraclito, en varios de los fragmentos que recordáis, donde, efectivamente, se nos presentan parejas de contradicción, como queriéndonos sugerir que eso es la Realidad: está “mortales inmortales”, “Todo y no Todo”, dice, “los totales y los no totales”, húla kai ùkhi húla (o hóula kai òukhi hóula)* y otras muchas parejas así, que para él presentan la Realidad como es, como lucha, y que en un fragmento lo declara explícitamente, el fragmento de pólemos pater pánton “guerra es el padre de todas las cosas”, “guerra es el padre de todas las cosas, es el que ha hecho a unos esclavos y a otros libres, el que ha hecho a unos dioses y a otros hombres”, o, mejor dicho, “a unos, inmortales y a otros, mortales”, y eso es, efectivamente, el Padre. ¡Hombre¡, que en el fragmento se diga “Patér”, padre, y no se diga “méter”, madre, puede explicarse de una manera trivial porque la

palabra en griego, pólemos, es del género masculino (¡valgan los dioses, qué lío de los idiomas con sus géneros y demás puñeterías sin importancia, porque tanto distraen! ¡Qué le vamos a hacer¡)... pero, efectivamente, pólemos es del género masculino y por tanto había que decir "Patér", pero yo creo que hay una razón más profunda: aunque la oposición entre "Padre" y "madre", como la oposición entre "amado" y "amada", sea una cosa de la Realidad y de la contradicción, lo cierto es que tendemos siempre, cuando miramos al Alto, a imaginar el imperio de Dios como masculino (no se nos ocurre otra manera); igual tendemos, cuando miramos abajo, a imaginar lo desconocido, aquello que sufre la imposición y se resiste a ella, como femenino, como madre, como madre. Los pueblos han desarrollado imaginaciones muchas alrededor de esto (el Padre Cielo, lloviendo o tronando sobre la madre tierra y cosas así). Que no os engañe mucho esto, porque la verdad es que son imaginerías de los hombres para entretenerse, para pasar el tiempo –¿eh?–: vosotros habéis supongo, si habéis seguido, entendido la cosa mucho mejor. Pero bueno, el caso es que "guerra es el padre de todas las cosas". La Realidad está constituida así: no hay otra realidad. Y es sobre esto sobre lo que, si nos dejan, tendremos que venir entrando dentro de 7 días. Ahora, el rato que nos queda lo voy a dedicar a que me soltéis cualesquiera cosas que en contra, por bajo o por alto, os hayan surgido con respecto a lo que os he venido diciendo. De manera que ¡adelante ya!

–¡Agustín! Si olvido que soy Capuleto y ella es Montesco, ¿podría amarla? Si yo olvido que soy Capuleto y ella es Montesco, ¿yo podría amarla? Yo pregunto. Agustín tiene la palabra…, Agustín tiene la palabra.
AGC– Amor, ni el de Arriba (ni el amor de verdad), puede darse en la Realidad, ni el de abajo, el apasionado, el que es vida, puede darse. A nosotros no nos toca ninguno de los dos, nos toca la guerra, nos toca la guerra que es la Realidad. Bueno, ¡venga!, ¡cosas por ahí, por favor!
–Digo que dudo un poco de que esté tan claramente definido eso de los contrarios que entran en la guerra y que muchas veces no sé el enemigo a quién de verdad, a qué…quién es el que más sirve al Señor, entendiendo que hay uno que parece que se opone al Poder y al Señor, y el otro que parece que representa más al Poder y al Señor; y yo muchas veces pienso que hay como un juego de papeles que se retroalimentan en ambas instancias, de tal manera que no se daría una instancia sin la otra. Por ejemplo, en el caso de lo del amor, por ejemplo: está claro que si tiene tanto éxito esa configuración tan cuajada del amor, tanto en el cine como en las novelas, como en la vida misma, etc., es porque parece que hay algo, desde abajo, que sucede, que va desde una especie de delirio o de imbecilidad transitoria, que sucede que uno no sabe por qué, pero produce una serie de movimientos incluso orgánicos, anatómicos, inesperados … (Risas).
A–Isabel, por favor, me parece que, a medida que hablas, te estás armando un lío. Al principio estaba más claro, y además cuanto más hablas más lío te armas. Sí, sí, sigue…, más líos te armas.
–No, no…tú…, mira Agustín, te recuerdo que llevas tres cuartos de hora hablando. Deja que hablemos aquí los humildes mortales, los que

somos de los mortales, que podamos hablar así [].
A—A ver, a ver…, termina.
—Lo que quiero decir es que, por ejemplo, cuando tú dices… un oso no es oso más que cuando se le nombra "oso" y "un sentimiento deja de ser sentimiento cuando se le llama "sentimiento"…y lo dices así, con una claridad como que me quedo a veces un poco apabullada, porque dijo, digo…, bueno, y un oso sentimental…¿cómo lo arreglamos? (Risas)
A—¿Un qué?
—¡Un oso sentimental, un oso sentimental…¡un oso especialmente sentimental….
A—¿Un qué?
—Un oso, sí…, oso, oso, oso…
—¡Me voy que me va a dar la tos otra vez¡ Mira, vamos a ver: que eso es un ejemplo, una derivación, una derivación que he hecho, porque yo voy más a esto de los contrarios: lo de la claridad y separación de los contrarios, que parece que en esta guerra cada uno tiene que tener su frontera y bandera, y están los enemigos como muy claramente definidos, lo de Arriba y lo de abajo.
A—Bueno, Isabel, lo siento: ya no puedo más...
—¿Puedo terminar? ¡Tengo que terminar¡… ¡Que te digo que muchas veces el Poder y el Señor viene de abajo, también, y no siempre viene de Arriba, y de Arriba…¡
—¿Cómo va a venir el poder de abajo?
A—…ya veo…, no puedo más, porque veo que lo de siempre: tú vienes aquí para intentar desvirtuar toda la claridad que haya podido meter, meternos líos y distraernos para que todo el mundo salga de aquí, como de todas formas saldrá, tranquilo, porque después de todo no se ha dicho nada tan claro, no se ha descubierto nada, hay mucho que decir, para más y para menos... Es una función triste.
—Vamos a ver, vamos a ver una cosa. Yo te digo mi humilde opinión de mortal; de mortal. Bueno, pero vamos a ver: tú hablabas ahora mismo que tanto Platón como Aristóteles se las daban de sabihondos, y ahora resulta que tú nos implicas en un... en un decálogo.
A—¿De qué ha servido, Isabel, que haya sacado aquí al pobre Catulo y lo haya expuesto... Tú me dirás que no es claro, pero cállate y por lo menos siente un poco.
—Pues por eso te digo, ¿tú que te crees? Por ejemplo, el caso de Catulo, o el caso de Pepito Pérez que va por la calle, ¿tú te crees que él obedece esclusivamente a las catástrofes que le pasen en eso que se llama…, esa convulsión que se llama amor o lo que sea? ¿Es porque, efectivamente, lo ha visto, lo ha oído, no sé qué?, o ¿hay también una colaboración, que ha venido desde abajo, también, de una situación que es imprevisible, y que es muy automática?; porque ahí está relacionada con el problema de la Muerte, del saber de la Muerte de cada uno, y es anterior...
A—Bueno, déjalo!, basta, basta, basta. Vamos a ver: ¿tú crees que eso del amor de verdad, ideal, y el amor que nos queda de abajo, que viene, pueden... pueden de alguna manera concertarse, llegar a acuerdos matrimoniales incluso? Bueno, venga!
—¡No, se retroalimenta, se retroalimenta¡ Y tanto poderío tiene una parte como la otra.
A—Bueno, ya está bien Isabel; ¡sé un poco humilde y oye! ¡Déjate oír, déjate sentir!

—¿Cómo que me deje oír? Si me dejo oír, no digo ni “mu”.
A—¿Qué más, por favor?
—A mí me gustaría…
A—No te he oído bien. Habla un poco fuerte para que te oigan lejos, sí.
—A mí me gustaría, me gustaría entender eso de que la guerra es el padre de todas las cosas. Le he querido entender que la guerra es el padre del futuro, el padre de todas las cosas ¿no? Entonces yo creo que está más claro lo de esa escisión, esa rotura de la que hablaba usted, que es como una contradicción que hay en todo, en el amor pasional, en el amor verdadero, en la droga que se quiere y la que no se quiere... bueno, entonces también puede ser, a lo mejor, el padre de todas las cosas.... es que la guerra... no sea exactamente así, categórico, el padre de todo; también pudiera ser algo un poco más positivo ¿no? Pregunto.
A—Has mencionado la contradicción, la contradicción que tú has reconocido, has mencionado contradicciones y eso es la guerra.
—Sí, la escisión ésa, esa escisión o rotura que usted dice que existe en todo —¿no?—, entre nosotros...
A—Sí, sí: ésa es la guerra; no es otra cosa lo que se dice en el fragmento de Heráclito: es ésa contradicción. La Realidad consiste en el choque, encuentro, contradicción entre los ideales que se tratan de imponer y la resistencia que nunca acaba de ceder a la imposición. ¿Qué más, por favor? ¡Venga, que no nos queda mucho tiempo!
—Cuando estabas contando lo de Catulo, yo estaba sintiendo que, tanto en el amor ése del buen querer, como en el amor apasionado, en los dos había pretensión de verdad.
A—No, en el amor apasionado no puede haber pretensión de verdad, porque es un arrebato. Al que está arrebatao ya no puede no se le puede ocurrir pre-... ni pararse un momento a decir: “ahora estoy sintiendo de verdad”: eso sería ya una falsedad. Si se para y lo dice, es que ya no está sintiéndolo, si [se da pretensión de] verdad. El de abajo, ése de abajo es un amor contrario al otro y es un arrebato, y por tanto no permite... En cambio el otro sí, el otro pretende ser de verdad, es decir, que obedece a la ley del Ideal, que viene de Arriba.
—Sí, pero es que la literatura también habla tanto de ese amor apasionado que se contradice con el otro... y tal vez en la contradicción sí que…, sí que se palpa que puede salir algo de amor ahí, pero…
A—Sí, es verdad. Es verdad; sobre todo a propósito de términos especialmente imbéciles, sentimentales, como sinceridad. Efectivamente, cuando una acusa al otro de que no le es sincero, ¿qué coños quiere decir?: ¿que no acepta la Ley (matrimonial después de todo)?, ¿que no quiere un futuro con ella? o ¿que está inventando un sentimiento que no siente? ¿Qué coños le quiere decir?: las dos cosas, ¿no? En la vida corriente y en las novelas, pasa efectivamente eso. Yo he tomado aquí el término ‘verdad’ de una manera rigurosa, matemática, pero evidentemente, muchas veces cosas como “sinceridad” pueden pues…, “verdad” puede pasar como eso, sinceridad, franqueza... y entonces puede ser una acusación de ocultamiento, o de falta, o de lo uno (compromiso futuro) o de lo otro (ardor, pasión verdadera “que pretendes sentir pero no

sientes”). Todo eso se da en las novelas a cada paso y se da en la vida corriente, pero… pero espero que eso no estorbe a la claridad del esquema. ¿Qué más?
—Una vez le oí decir que el Ideal no era cosa de los hombres y ¿entonces?
A—¿El qué…?
—Una vez le oí decir que el Ideal no era cosa de los hombres, y que el Ideal arremete contra los astros o contra cualesquiera cosas, y la verdad es que hasta entonces no lo había pensao, pero, así dicho, de pronto no lo entiendo.
A—Bueno, es lo que he dicho al final, y que dije que había que seguir desarrollando otro día, si se nos da. Sí, lo que hemos visto claramente para nuestro caso, hay que generalizarlo a las cosas. Efectivamente, la Realidad, no nuestra sino la Realidad de las cosas que se realizan, consiste en esa contradicción: costantemente están imponiéndose sobre las cosas, ideales: la necesidad de ser lo que son, y de que cada una sea lo que es. Un astro cualquiera, aunque le amenacen accidentes que quieran romper su unidad, estará tratando siempre de mantenerla (su integridad [que es existir]), y al mismo tiempo, por debajo de eso está aquello sobre lo que se impone o trata de imponerse los ideales; no hay por qué estrañarse. Únicamente que el caso nuestro es un caso en que interviene esa especial conciencia de futuro: saber la muerte. Pero por lo demás, la lucha entre que la cosa tenga que ser lo que es, del todo, seguro, para siempre, y resistencia, deseo, abandono a dejarse morir, eso es común para las cosas, y a nosotros nos pasa junto con las cosas. ¿Qué es lo que me pasa a mí, que estoy deseando morirme, dejarme morir como las hierbas, como los astros? ¿Qué es esta cosa dura que no me deja? Pues eso es mi nombre, mi nombre propio, es la necesidad de ser el que soy, esta cosa dura. Y eso que me pasa ahí, hasta ahí, pues no es más que eso, la contradicción que también en las cosas se da. Bueno ¿qué más había, que había otra voz me parece?
—Es como si la pasión fuera contraria, o sea, me escitara todavía la pasión más de la Realidad para…, para ser todavía más fuerte ¿no? o sea, necesita esa pasión, para ser más alimentada, necesita más todavía el engaño de la Realidad: cuanto más sufrimiento, más pasión, parece, calculo.
A—Todo esto se da en la Realidad. Lo que en el caso de Catulo sucede es que justamente se da la contraposición con el amor ideal, el amor de verdad, y parece que…, parece como si, efectivamente, la infidelidad o la herida inferida por la otra, cuando rompe el Ideal, escita más todavía la pasión. Pero vamos, tanto lo uno como lo otro (la imposición del amor de verdad, la posible traición de uno de los dos, la furia consiguiente por parte del otro), todo eso está, está dentro del teatro de la Realidad, está dándose dentro de esto, dentro de esa lucha general que hemos declarado.
—¿Podría ser entonces que esa pasión es todo lo contrario al dejarse morir?
A—No, no, es lo mismo. Precisamente es lo mismo, es el dejarse morir. Lo he dicho en todos los casos, hasta en la busca de la vida en la heroína lo he visto, y en lo de Catulo lo mismo. Hay, efectivamente, una pretensión, loca, por supuesto, desmesurada, en todos esos casos, de buscar vida, y vida quiere decir morirse, no quiere decir otra cosa distint: vida quiere decir morirse; de manera

que lo de la pasión arrebatada y que le arrebata a uno es lo mismo que eso del dejarse morir como las hierbas; lo que está por debajo. Bueno, es muy tarde ¿no?
—Una…, una cosita sólo.
A—A ver.
—Antes ha dicho usted, señor Agustín, que nombrar un sentimiento es convertirlo en otra cosa ¿no? Cuando Macbeth dice que la vida es una historia que significa nada…
A—¿Que la qué…?
—Cuando Macbeth dice en su famosa línea “la vida es una historia que significa nada”, ¿nombrar la Nada la convierte en algo, al revés?
A— Bueno, creo que no…, la cita no es esacta. Sí, es un... “es un cuento que no tiene sentido”, pero se da a continuación mezclado [] con lo de “mañana y mañana y mañana”…, que está diciendo el propio Macbeth. De manera que es muy difícil saber si… lo de “no tiene ningún sentido”, está refiriéndose a la vida real, que es futuro, o si está refiriéndose a una falta de otro sentido: de vida, de vida de verdad, que buscaría...
—¿Y cuando dice que “la vida es un cuento dicho...
A— es un cuento dicho por un idiota...
—... de furia y sonido...
A—...lleno de furia...
— ...que significa nada”, entonces…? Desde el momento en que nosotros nombramos la Nada ¿se convierte en algo? Retomando a Catulo, cuando usted dice que los animales…
A—La Nada pertenece al Ideal. En la Realidad no hay Nada de ninguna manera ni puede haberlo. Como Todo; eso no pertenece a la Realidad. “Nada” es de los ideales, “Nada” pertenece a los ideales. Aquí tenemos la contradicción entre la imposición de Todo o de Nada y el algo que queda, y la lucha de lo uno contra lo otro, ésa es la Realidad.
Bueno, se ha hecho muy tarde, sí. Vamos a dejarlo y si el Señor no se enfada mucho, dentro de siete días pues…
Tertulia Política número 282 (18 de Mayo de 2011)

Disculpad el retraso, pero es que quería darme una vuelta por Sol para ver qué es lo que pasaba, y eso naturalmente pues me ha hecho ver, y oler, un poco, y por tanto me he retrasado en venir aquí a seguir haciendo lo que solemos hacer en esta guerra perpetua contra el Orden establecido.

Justamente viene bien por eso con lo que están diciendo o voceando estos muchachos en Sol, porque se trataba, como recordáis a propósito de la cuestión del orden y de los niveles de ordenación, de volver a entender mejor cómo es esta lucha, esta guerra siempre posible contra el Orden establecido. Es la cuestión del dejarse hablar, el dejarse hablar uno mismo contra el cosmos, contra la ordenación que se nos ofrece. Esto es así, porque solo hablando, es decir, dejándose hablar, dejándose pensar, lo que no sucede de ordinario, solo así se puede atacar la fe en el Orden, y el Orden no tiene otra manera de sustentarse más que por medio de la fe; de manera que, sintiendo que es justamente esa necesidad, ese fundamento en la fe, lo que sostiene el Orden, y viendo que el dejarse pensar, el dejarse hablar, la razón suelta, es lo que ataca

las ideas, lo que ataca la fe, lo que puede destruirla, es por eso por lo que estamos en esta tertulia política. Es así como se entiende la política del pueblo-que-no-existe, o, por decirlo de una manera más clara y negativa, la política que no hacen los políticos que hacen la política que hacen los políticos, que ésa ya sabéis bien cuál es, de manera que en contra de eso cabe siempre esta otra, donde la voz vendría de verdad desde abajo, desde lo que nos queda de pueblo vivo que no existe, pero que lo hay, y que habla, y como medio de romper con las ideas recibidas, aceptadas, con más o menos resignación, la imposición de ideales como el Futuro.... en definitiva, la fe en que efectivamente cabe ordenar, progresar, ir para mejor, desde Arriba, por leyes, por reglamentos, y eso es justamente lo que aquí no creemos, o no creen los que me acompañan en la no creencia. Esto es justamente lo que no creemos, y por eso pensamos que lo que aquí se intenta hacer es una manera de ataque más rápida, y al mismo tiempo que va más a fondo, que es desmentir, librar a la gente, pero sobre todo en primer lugar librarse uno mismo, de las ideas, de la fe que tiene, y que le permite seguir viviendo fundándose justamente en esa creencia, en esa fe.

Me voy a entretener entonces lo primero en volver sobre el Psicoanálisis, la disolución del alma; de uno, por supuesto, porque es ahí justamente donde también esta guerra se está dando. Como volveré a recordaros después, la Realidad, cualquiera que sea y por todas partes que sea, es una lucha, es una guerra, pero esa guerra no se da por ahí, por los astros ni por las poblaciones de los Estados, sino que se da también en uno mismo, dentro de uno mismo; de manera que entonces resulta (los que me acompañan ya lo habrán oído de otras maneras muchas veces) resulta que en uno, en uno mismo, en mí mismo por ejemplo, en uno cualquiera de vosotros, hay dos, por lo pronto y necesariamente hay un rebelde y hay un sumiso, ¡qué se le va a hacer! Lo siento si alguno de vosotros se siente molesto de encontrarse dividido, pero no hay más remedio que decirlo así, tienen que ser así las cosas: en uno mismo hay un rebelde y hay un sumiso, y están naturalmente en guerra entre sí más o menos declarada, más o menos violenta, y con triunfo alternativo más o menos por un lado o por el otro, pero en fin, aunque parezca un poco bárbaro decirlo así, eso es lo que pasa con nuestra alma de cada uno, la mía incluida también. Eso es lo que pasa con lo que en términos más modernos se llama “El Yo” (porque no se habla mucho de el alma, no está de moda), con lo que se llama “El Yo”, pero que tiene esta condición: que yo no soy El Yo, y por tanto El Yo no es yo, como recordáis de otras muchas ocasiones en que esto ha surgido.

En esta lucha estamos, con esto hay que contar, y ya se advierte que esto que vale para cada uno en su aislamiento, cuando se trata de colectividades o de conjuntos aproximativos, esto hace que también en cualquier conjunto, en cualquier población, lo uno esté luchando con lo otro, lo rebelde, por donde aflora eso de pueblo-que-no-existe, que es del que decimos que se trata de dejarlo hablar, y por el otro lado los Señores, el señor, la señora, y el conjunto de señores y señoras, las clases altas de la Sociedad, y el aparato gubernativo y el aparato financiero. Todo eso se da en cualquier colectividad necesariamente, pero importa ahora en este rato

recordar que conviene atacarlo en éste su origen primero, en el uno, y reconocer y acostumbrarse a reconocer que a uno le pasa esto que le pasa. Eso evitaría desde luego muchas ilusiones, muchas falsedades de los que a lo mejor se lanzan a una lucha, a una rebeldía contra el Orden, pero manteniendo la fe en uno mismo, que es lo mismo que la fe en Dios, que es lo mismo que la fe en el Estado, que es lo mismo que la fe en el Dinero, que es lo mismo que la fe en el Futuro. Con lo cual no se puede hacer nada; nada que valga. Así que en mí mismo, en uno cualquiera de vosotros, están siempre guerreando un rebelde con un sumiso, es decir, alguien que se las arregla para organizar lo que llaman su vida, dicho mejor 'su existencia', que tiene su Porvenir, que lucha por su Porvenir, que busca una colocación de las que el Estado le ofrece, o el Capital le ofrece; que está haciendo su Porvenir, porque está convencido de que vivir es eso, que la vida es el Porvenir. Eso es efectivamente la Doctrina del Capital, la Doctrina del Estado, y eso es lo que a uno, en cuanto sumiso, le conviene, ¿eh?, le conviene, porque si no os creéis esto, mal andáis en cuanto a vuestra colocación social y en cuanto a vuestras posibilidades de éxito en lo financiero, o en lo político, o en lo que sea. Es lo que a uno, en cuanto sumiso, le conviene: creer que el Futuro..... aunque por debajo le está diciendo el pueblo que el futuro no está, no hay, y sin embargo creer que el Futuro, que es el Tiempo, es el que hay que cuidar, al que hay que atender, al que hay que mirar, y que justamente esa atención a lo futuro es la vida. Aquí por lo bajo, como me habéis oído decirlo de vez en cuando, Futuro no quiere decir más que muerte, porque la muerte es siempre-futura, pero el sumiso no quiere enterarse de esto: tiene sus ideas también de la muerte, como las tiene de la vida, pero no se entera de lo que pasa, porque le conviene no enterarse, porque para vivir más o menos a gusto, como cualesquiera de nosotros vivimos más o menos a gusto, y especialmente en el Régimen del Bienestar, hay que creérselo esto, no dejarse entorpecer por muchas dudas, y si no, uno funciona mal. Y por otra parte en uno hay uno que no se lo cree, hay uno que siempre echa de menos, encuentra en el Orden que se le ofrece nada más que resquebrajamientos, tormentos, desgracias, preocupaciones, ansiedades, y que por tanto no puede menos de levantarse contra ese Orden que le está impuesto, y que está establecido. Confío en que estáis conmigo reconociendo en cada uno de vosotros esta guerra.

Hay que añadir todavía que hay una tendencia a que uno de los dos se imponga en uno, sea el que venza. Si mi pensamiento está bien encaminado, eso nunca puede conseguirse, porque la guerra siempre dura, no solo hasta la muerte, sino más allá de la muerte, pero eso no impide que uno tenga que creérselo, y tratar de imponerse como vencedor. Si llamamos sumiso al que está de acuerdo con el Orden, al que tiene un puesto en la Sociedad, al que ha organizado una familia dentro de la Sociedad, al que maneja dinero de todos los bancos, el que por tanto está de acuerdo con los bancos con tal de que los bancos no le engañen, o no le engañen demasiado, etc., etc., ése, el sumiso, si vence, si se impone en uno, eso es mortífero, porque justamente ése trae consigo la muerte, porque trae el Futuro, la muerte que nunca está aquí, el Futuro. De manera que si eso llegara a cumplirse (pero ya digo que la guerra continúa siempre,

nunca se impone del todo), si llegara a cumplirse sería literalmente mortífero, sería el dador de la muerte, es decir, conseguiría el Ideal que Dios, el Estado y el Capital, procuran, es decir, el Ideal de que ya no haya nada que hacer. Lo que el Estado está deseando, lo que el Capital está deseando, es que todos fuerais así de creyentes, y entonces estaríais ya muertos, y por tanto no habría nada que temer desde las alturas, ni nada que intentar hacer y luchar desde abajo. Pero nunca se cumple.

Hay que añadir, para evitar una malicia que siempre se presenta, que en el caso de que el que venciera en uno fuera el rebelde, el que no aguanta, el que ha descubierto que todo lo que le contaban acerca del mundo, de la sociedad, de él mismo, era mentira, y que no lo soporta, porque hay algo ahí que se levanta contra cualquier verdad, si ése venciera en cambio, eso de ninguna manera podría ser mortífero, eso no produciría nada, porque de la negación, de la pura negación al Orden, no se desprende ninguna conclusión, no se desprende ningún otro Futuro que haya que mantener. De la negación no sale nada, la negación es meramente la negación, no sale otro Orden, no sale otro Poder, es simplemente una negación, una destrucción de la fe, de la mentira, de la fe en que el Poder está sustentado. Salvo, claro, que, como puede pasar, y pasa, entre cualesquiera revolucionarios, el NO viene a ser realista, exitoso, sostenerse en este mundo, y entonces naturalmente el NO mismo se ha convertido en un sí. Aquella rebeldía que estallaba de una manera tan viva ha venido después de la revolución a calmarse y consolidarse en un nuevo Orden, y entonces estamos a la vuelta de la calle, estamos haciendo lo que siempre en cuanto sumisos hacemos, es decir, hacer lo que ya está hecho una y otra vez. Hacer lo que ya está hecho, y procurando el cambio justamente, el cambio en la ordenación para que la ordenación en sí continúe.

A veces esta conversión de la negación viva en una nueva Ley, en un nuevo Orden, pasa por trances intermedios (como tiene que ser, así de mal estamos hechos cada uno en su alma y las poblaciones en el conjunto), de manera que sucede eso que digo de que en una revolución, en una revuelta cualquiera, se encuentra uno con el dilema de decir “si no hago más que decir NO así por las buenas, esto no va a dar nada de sí, y esto tiene que dar algo de sí”. Bueno, ahí tenéis el ejemplo, ya que viene a cuento, entre estos muchachos y gente en la Puerta del Sol y por esos sitios: por timidez, y por realismo, tienen que mantener y adoptar términos tan horrendos como el de Democracia, “una buena”. Esto es realismo, esto es timidez: no se puede decir “¡no, no queremos ningún Orden, no nos hace falta! ¡NO al Orden, NO al Poder!”. Parece que eso no es realista, se arriesga a no producir nada, y ésa es la timidez de la que hablo, que vuelve justamente a la consolidación: entonces se hace que el NO se convierta en declaraciones parciales, como por ejemplo en este caso “Democracia, pero buena, mejor”.

Como digo, estamos al cabo de la calle, y al cabo de la calle hemos estao muchas veces justamente por el mismo error: no hay una Democracia buena, no hay una Democracia mejor, la Democracia es simplemente el tipo de gobernación más avanzado de todos, el que nos

ha tocado, y por tanto el más mortífero sin más, pero por lo demás no deja de ser una forma del Poder, una forma de la ordenación como cualquier otra. El trampantojo estaba ya hecho desde los antiguos griegos, cuando se inventó el término, y se les hacía pensar que cabían cosas como un Poder (kratos) de algo como pueblo (demos), y el pueblo nunca puede estar en el Poder, ¡es una cosa tan sencilla de reconocer! El pueblo es el sometido, el que padece, el que más o menos se rebela o se resigna, pero que padece la ordenación que desde Arriba se le impone (las leyes, los juicios, los partidos, las votaciones, todo lo que se le impone), y eso nunca puede estar en el Poder, es casi como una tautología, no hace falta para nada insistir en ello: eso es el no-Poder. El no-Poder, de manera que la trampa de "Democracia" estaba ya desde el origen mismo del término y de su aplicación en algunas de las antiguas ciudades griegas, y después no ha hecho más que mantenerse la misma trampa.

Por eso es necesario insistir en que si en uno mismo domina el resignado con el Orden que se le ofrece, el realista, el creyente en el Futuro, que quiere decir Dinero, el que por tanto se permite tranquilamente disfrutar de la gloria de tener una familia, de manejar su economía en la medida en que se le deje, ése, el sumiso, en caso de que venza, produce muerte; eso es como si uno directamente se resignara a estar muerto. Es un poco duro de entender, pero es así: como si uno se resignara a estar muerto. No digo a morirse mañana y eso, porque a eso ya se sabe que nos tienen resignados: como si uno se resignara a estar muerto, porque justamente la resignación con el Orden establecido viene a dar en lo mismo. Y que en cambio el decir NO en la medida que en uno queda algo de disconforme, algo de pueblo-que-no-existe, algo de común y no personal, eso es una acción. En esta tertulia política suponemos que es la acción que nos traemos con lo de dejarnos hablar, que es una acción sin más, y la primera y más elemental de las acciones, porque va a atacar la fe, que es el sustento mismo del Poder, y de ahí no puede salir ningún Futuro, que es de ellos, para ellos. Ni puede salir ningún Futuro, ni ningún nuevo cosmos, ni ninguna nueva ordenación, ni nada. Saldrá lo que ello quiera salir, pero no nosotros, que ni podemos saberlo, ni preveerlo, ni nada, o, si no, pues volvemos a lo mismo: convertimos esta acción del negar en algo que no es más que una acción de recostruir, de hacer lo que ya está hecho una vez y otra vez, sin cansarnos. Así de simple es como se presentan las cosas.

Por fortuna, la hipótesis de que venza del todo el sumiso y se quede perfectamente conforme consigo mismo, con el Mundo, con la Familia, con Dios, y con Todo, o la hipótesis de que venza el disconforme, el desintegrador, el negador del Orden, el rebelde, ambas hipótesis son irrealizables: no hay más verdad de uno mismo que la división, que su división en el sentido que os la he presentado, y no se puede llegar a El Yo verdadero en ningún sitio, eso son fantasías, ilusiones de las que nos imponen a cada paso. No hay más verdad que la división, queriendo decir 'verdad' justamente por tanto 'la contradicción', lo que no suele tomarse como verdad, pero es así: en la Realidad no hay verdad; hay pretensión, sí, imposición, sí, de verdad, de verdades, pero todo falso, no hay verdad. La Realidad en

general es esta guerra, esta división, y voy a, antes de dejaros pasar la palabra, recordar cómo esto se generaliza desde el caso de uno mismo al de lo que llamábamos Realidad en general.

Los que me acompañáis no olvidan por un momento que el descubrimiento más elemental es que la Realidad no es todo lo que hay, lo cual tiene el resultado primero de separar de la Realidad "Todo", y por tanto "Nada", y por tanto los Números Ideales, y cualesquiera otros ideales que se nos impongan. Es en la guerra entre Todo, Nada, Dios, Poder, los Números puros, que se imponen desde Arriba, y la resistencia siempre viva, la resistencia desde abajo, es en el choque, en la lucha entre lo uno y lo otro, en donde se sitúa esto que llamamos Realidad o Existencia, y la Ley, esa contradicción que he mostrado para el caso de uno mismo, la podéis generalizar, por todas partes se da. Es la Ley de la Existencia, que es lo mismo que la Ley de la Realidad, y animales, plantas, piedras, cristales, astros, nubes, cualesquiera cosas que queráis decir o imaginar, están sujetas a esta Ley, están en guerra, como en el caso de nosotros, de uno mismo. Es decir, que no pueden menos por un lado de tratar de subsistir, para lo cual tienen que aprovechar las ideas que de Arriba le vienen impuestas, ese saber que viene de Arriba, para subsistir, es decir, para evitar al atacante, para apresar la presa en el caso de los animales, para cualesquiera otra cosa en el resto de las formas de existencia. Tienen que aprovecharlos, como nosotros en nuestras poblaciones aprovechamos justamente los números (para poner el caso más eximio), y cualesquiera otras formas de aparición de Todo o Nada, las aprovechamos para mentir y para subsistir. Esto es así, para que no entendáis esta guerra de que os hablo como algo en que los contrincantes están tan netamente separados: los contrincantes están por el contrario intrincadamente unidos, confundidos lo uno con lo otro, y bestias, árboles, astros, nosotros, tienen que aprovechar las ideas que se imponen, la fe en que las cosas son lo que son, y los números, que acompañan a esta fe en que las cosas son lo que son. Tienen que aprovechar eso para subsistir simplemente.

Nosotros en el caso estremo, pues tenemos que aprovechar los dineros, que son números, que son Futuro, que son por tanto objetos impuestos desde Arriba, de Fe, pero tenemos que aprovecharlos para subsistir, para ir tirando, para lo que se llama existencia, y esto lo hacemos naturalmente contra una tendencia que tenemos desde abajo, diríamos, una especie de infinita pereza que nos invade, que es la tentación, el deseo, de dejarnos ir, de librarnos de todo el tormento de las ordenaciones y de la fe que nos están impuestos, como un verdadero respiro de liberación. Dejarnos ir, dejarse llevar, y lo que al principio decíamos de dejarse hablar es una parte de esto, de esta especie de deseo profundo y contraideal que abandona la pretensión de ser uno el que existe, y que por el contrario nos lleva a dejarnos ir, dejarnos perder, dejarnos de ser lo que se nos manda que seamos.

No creo que haga falta más, por lo menos esta noche, para generalizar lo que he mostrado para el caso de uno a la Realidad en general. Pero hay que añadir que es que el caso de el Hombre es

especial, y es por eso por lo que aquí, en esta tertulia política, lo que nos queda de pueblo no está simplemente contra una forma u otra de gobierno: está contra el Hombre mismo. Que es lo mismo que estar contra Dios, porque efectivamente de por sí esto de el Hombre, en cuanto se nos hace que le impongamos al resto de las cosas como si el Hombre fuera el observador, las cosas las observadas, el Hombre fuera el dominador, las otras dominadas, etc., es este Hombre el que así se convierte en objeto del desengaño, del desmentimiento: no tiene para ello ningún fundamento, ninguna razón, no tiene ninguna razón. Naturalmente, si el Hombre se apodera de la razón, él mismo, y piensa que los astros y las flores y los árboles no la tienen, y no hablan, entonces, claro, por pura consecuencia en primer lugar va a tener razón, y la razón será la suya, pero eso, como tantas veces hemos dicho, es un puro patriotismo, y por tanto tan falso y tan imbécil como todos los patriotismos, solo que aplicado a la Humanidad, aplicado al Hombre, contra el que estamos. Y es por eso por lo que, aunque esta guerra de la Realidad sea común a cualesquiera cosas, en el caso nuestro lo es de esta manera especial: con una exageración. Con una exageración: que trata de imponer el Todo (como en los regímenes totalitarios, como el Dios Todopoderoso de la antigua Iglesia), o la Nada, que es lo mismo por el otro lado: se trata de imponer la fe en los números esactos como reales, se trata de imponer la verdad en la Realidad, donde no hay más verdad que la guerra, pero se trata de imponerla una y otra vez.

Las bestias, los astros, por la Ley de la Existencia, para subsistir, tienen que mentir como nosotros, tienen que aprovechar los entes ideales que les caen de Arriba para aplicarlos al negocio de salvar el pellejo, de atrapar la presa, de no chocar unos con otros, etc. Tienen que hacerlo así, y en ese sentido se puede decir que eso que queda por debajo, que no ha quedado todavía reducido a Realidad, y a lo que por tanto no tenemos que darle nombre (aunque se le dan de vez en cuando nombres, falsos, como Natura y cosas así, que aquí le decimos la desconocida) tiene que aprender Matemáticas en cuanto se trata de la realización: si se trata de que las cosas vengan a intentar ser las que son y cada una la que es, y de esa manera pelearse unas con otras, entonces efectivamente hay que aplicar los números, los significados esactos que van con ellos, echar las cuentas, hacer las cuentas..... Eso es subsistir, y vosotros lo sabéis como yo igualmente, pero esto no se da más que en virtud de que se pasa de lo desconocido a la Realidad, que está costantemente costituída por el intento de conocer, de saberse, y por tanto por la mentira, que ésa no puede ser.

Pues bien, el Hombre está contra esas posibilidades de vida, de desconocido, de una manera especial, simplemente en cuanto que Él se presume el Sujeto del saber, el Autor de las ideas y de los ideales, y sobre esa mentira se sostiene. Ésa es la mentira del Hombre, a la que directamente atacamos en esta tertulia en nombre de lo que no es Hombre, sino común, pueblo-que-no-existe, y de lo que en cada cual, gracias a su imperfección, quede de pueblo-que-no-existe. Bueno, como se ha hecho tarde me tengo que callar aquí, y entonces os dejo el rato que nos queda el aire libre para que echéis por ahí todas

las ocurrencias que os vengan. ¡Adelante, adelante!

–Mientras hablabas me he acordado de un mito que leí hace mucho tiempo, probablemente lo recuerde mal, pero creo que era el de las Bacantes, en el que Dionisos producía algo así como una confusión en los habitantes de algún lugar, hasta tal punto que en esa confusión se disuelven, por decirlo así, e incluso las diferencias que hacen saber quién es quién, y entonces empiezan a liarse entre ellos, fornican unos con otros, con bestias, con hijos.....

A–Esto último te lo estás inventando un poco, pero bueno.

–Bueno, pero hay ahí una especie de orgía que a lo que lleva es a que de pronto una mujer, no sé si creyendo que lucha contra un león, mate a su propio hijo. Entonces yo recuerdo que lo que me vino a la cabeza cuando leí aquel mito era entender como un peligro que hay en esa disolución de ir demasiado lejos, un punto insoportable en el decir NO, o en el disolver lo costituído, y claro, cuando decías que hay peligro en que se imponga lo que no se sabe, o en que se imponga lo rebelde, el primer peligro que entiendo yo es el de la disolución incluso de las cosas, porque una cosa se define en la medida en que tiene un límite, en la medida en que el Ideal está intentando decir “se empieza aquí y se acaba allá”. Pero si lo rebelde se impone, disolución total.

A–En cuanto al caso del éxtasis báquico, bueno, hay que decir que efectivamente ahí tenéis, tal como Eurípides lo presenta en Las Bancantes, un caso de rebelión contra el Orden, que en este caso está representado por el rey de Tebas, donde sucede esto. Y efectivamente, el éxtasis báquico, es decir, la embriaguez, si queréis tomarla como una forma de rebelión.....a lo mejor no, pero si pensáis de momento tomarla como una manera de rebelión, consigue su objeto: derrueca al rey, y incluso lo castiga de esa manera en que la madre, en éxtasis, bacante, mata a su hijo como si fuera un cervatillo. Lo malo es que cuando Eurípides presenta esta obra, desde luego el culto báquico a su vez estaba ya, de siglos, aceptado y asimilado. De manera que resulta que el rey de Tebas representaría entonces una ordenación arcaica, pasada de moda, y la que está rigiendo en tiempos del trágico, de Eurípides, es una forma de Orden más avanzada, en la cuál la embriaguez báquica, el éxtasis, están admitidos dentro del Orden, tienen sus cultos, sus fechas (justamente dos de los principales festejos teatrales de Atenas se hacía en las fiestas de Dioniso), de manera que ahí veis evidentemente que no es ése el tipo de rebelión que aquí intentamos traernos, ese decir NO. No parece que el éxtasis, o la embriaguez, sean formas muy efectivas de decir NO, porque no consiguen derrocar una forma de Orden, y naturalmente, pues dar lugar, como siempre, a que el Orden se recostruya, incluyendo lo que parecía heterodoxo, rebelde: la embriaguez. Es así como son las cosas, ¿no?, de manera que no es por ningún temor de que se lleve la rebelión demasiado lejos, no: incluso la embriaguez misma nunca puede llegar demasiado lejos para que el Orden no pueda a su vez dominarla, aceptarla, meterla en casa.....como lo ha hecho: nadie pensaría hoy día, sin acordarse de Baco, que el procedimiento que muchos desesperaos

buscan de la borrachera (es decir, el acudir al alcohol, que por otra parte el Orden proporciona a cambio de dinero), sea un camino que tenga que ver nada con esta política de pueblo-que-no-existe que aquí nos traemos. En días pasaos os acordáis que habíamos justamente usado el ejemplo de las drogas de los años, fines de los ’60, y ’70 y ’80 del siglo pasado, que estando en París en el año 70 había presentado la entrega, entonces muy floreciente, y muy tremenda, y a veces mortífera, a las drogas, incluso las heroicas, lo había presentado como uno de los modos de reintegración al Orden del pronunciamiento estudiantil de los años ’60, que para mí, cuando me cogió, fue una era de verdad y una forma de decir NO, hasta el punto de que me dejé arrastrar por ella alegremente, con una alegría como nunca. Desde el ’65 del siglo pasado aquí, en Madrid mismo, y yo asistí, estando ya en París, a los modos de reintegración al Orden. Había otros muchos, y desde luego el capital, en el que nunca se insistirá lo bastante, es el de régimen de examinación de los estudiantes, la reducción de los supuestos centros educativos a centros examinatorios, que ya entonces eran, y que hoy lo son de una manera eximia, de tal forma que si hoy se produjera cualquier cosa semejante a otro levantamiento de estudiantes, el primer sitio al que había que ir era a los exámenes, a la destrucción de los exámenes, para ver lo que pasa luego. Así había yo recibido aquello, así me lo había tomado, y asistí a las formas de reintegración, y la principal era volver a examinarse. Luego otras muchas naturalmente, en las que no voy a entrar ahora, y reconocía en la droga (que asimilo al elemento báquico que has sacado), reconocía en la droga uno de los modos de reintegración al Orden. No voy a repetir esa tertulia, porque llevaría algún tiempo, y podéis leerla cuando queráis, y además hay que recoger alguna otra voz, de manera que adelante.

–Yo tengo una pregunta que me está..... Bueno, cuando yo era joven, yo era Quijote, ¡y me fue de mal que no veas, me dieron de palos! Y ahora el tiempo me domestica y me hago Sancho Panza, y mi pregunta es: ¿habrá que hacerse Sancho Panza?

A–No exageres, porque ¿no es verdad que ahora también te dan muchos palos, desde que te has hecho mayor? No me digas que tú vives muy a gusto. No exageres, has exagerado un poco.

–Pero mi pregunta es si el tiempo domestica al ser.

A–En eso, como en el resto de las cosas, hay que preguntarse por la Mayoría, y la Mayoría siempre es sumisa, siempre es idiota, y en cualquiera de los terrenos. Y entonces el envejecimiento, la vejez, desde luego en la mayoría de los casos ya sabéis a lo que lleva, y antes que la vejez, la madurez; el llegar a la madurez, en el estado en que estamos, ya veis a lo que lleva en la mayoría de los casos: efectivamente a una conformidad, a un agachar la cabeza cada vez más. Agachar la cabeza, no tanto porque le pese a uno, o la tierra nos llame, sino porque se hace más conforme, y se contenta que el poquito que el Orden le pueda proporcionar, la Seguridad Social, los cuidados de una familia más o menos acomodada, etc. Esto es la Mayoría, no os asombréis para nada. Ahora, que a algunos no les

pase eso, eso también se da, eso no cabe duda que se da, y por tanto con eso solo bastaría para demostrar que no se trata de una ley infalible, sino simplemente de una ley que mayoritariamente se cumple. Hay gente que cuanto más vieja se hace, a lo mejor más descubre de las mentiras que le vendían. Un amigo me contaba de una abuela que tenía, que se había declarado atea a los 90 años, habiendo pasado toda la vida como devota. A ver más cosas, por favor.

–Yo estoy un poco en contradicción, profesor, con su discurso, y yo quisiera objetarle.....

A–Pero no contigo; en cambio, no estás en contradicción contigo, que es lo que yo he estao diciendo.

–Es que yo creo que la superestructura, el Orden establecido, ha negado al Individuo en todas las fases de la Historia, pero el Individuo finalmente es el que tiene al final la última palabra. Es decir, el Individuo puede estar en una alternativa del si/no, si/no, durante toda su vida, pero la última palabra la decide él coscientemente, y ahí es donde verdaderamente el Estado, el Poder, la Superestructura, no tiene nada que hacer con el Individuo, porque la opción final es suya; e incluso tiene una opción aún más inverosímil, que no es la del sí o la del NO: puede tener una última alternativa el Individuo, que es jugarse a los dados su última decisión.

A–Yo, perdóname, ni sé quién coños es el Individuo del que hablas, ni menos sé todavía a qué se refiere “la última decisión”.

–Se refiere al Arquetipo de (Yun): en el Arquetipo de (Yun), el Individuo.....

A–No me traigas Literatura, que yo he procurado evitármela toda. Tú dime qué tiene que ver con lo que yo estoy diciendo de el uno que necesariamente está en guerra consigo mismo y dividido en dos. ¿Qué tiene que ver? ¿Es eso, el Indivíduo? No, ‘Individuo’ es un término envenenado que a ti te animo a que lo abandones, ‘el Individuo’, ‘el Sujeto’, e incluso ‘el Yo’, que no soy yo. Y ahora, ¿a qué se refería “la última decisión”?

–La última decisión se refiere a que el Hombre finalmente es dueño de su destino.

A–¡Déjame en paz de “El Hombre” otra vez! “Decisión”, ¿de qué?, ¿por qué?

–De su conciencia, de su destino final.

A–¿Pero cuál es la última? ¿Cuál es? ¿Cuál es la última decisión?

–Que no es el Estado el que tiene que jugar la partida por él, sino que la juega él, la última jugada.

A–¿Pero cuál es la última jugada?

–Decidir por sí mismo qué es lo que quiere ser, en una palabra. A eso me refiero.

A–¡Aaaaaaah! Es que me parece que nada más con que lo digas así, ninguno de los presentes te va a creer mucho. Creer que en el último término uno es el dueño de decidir lo que quiera te llevaría inmediatamente a creer que la individua que entra en unos Grandes Almacenes por su pie, es porque en último término ella ha decidido entrar y comprar. Bueno, no merece la pena, de verdad, no merece la pena defender eso, que es justamente defender lo que te hacen creer, y no merece la pena, pese a toda la Filosofía y pese a toda la Literatura que en torno a ello se ha desarrollado. ¿Qué más?

–A mí se me ocurría poner en contraposición dos cosas de las que se ha hablado aquí: por un lado la costitución de las cosas, que las cosas parece que tienen que tener un límite definido, o por lo menos intentar ser lo que son, aunque no lo sean, pero tienen pretensión de ser una cosa determinada, ¿no?

A–Sí.

–Y por otra parte has hablado de la disolución, y entonces se me estaba ocurriendo a mí pensar que cuando decimos aquí que uno es un caso de cosa, estamos ya de alguna manera intentado ser eso común que puede haber en el estatuto de cosa, rompiendo de alguna manera con la idiosincrasia personal de uno. Pero por otra parte tenemos el tema de la disolución, porque es que tenemos ahí la cuestión del Dinero, porque el Dinero hace una operación muy curiosa: por una parte una operación de costitución, porque se suponía que el Dinero era todas las cosas, pero ahora es que resulta que es a la viceversa: todas las cosas son Dinero, y entonces ahí la contraposición entre costitución y disolución parece que se retroalimenta.

A–¿Por qué? No veo la disolución, no la veo. ¿Dónde está la disolución? ¿En lo del Dinero? Eso no es disolución.

–No, en que todas las cosas dejan de ser cosas para ser Dinero, y eso es un modo de disolución, de desrealización de las cosas, aunque sea a través del ens realíssimum.

A–Bueno, admitiré que emplees el término disolución de esa manera, pero aquí disolución lo empleamos en otro sentido para referirnos a las ideas, y muchas veces, de los problemas mismos teóricos que se plantea la Ciencia misma, he hablado de, en vez de resolverlos, disolverlos, y eso es lo que tiene lo de disolución. Y en cuanto a la guerra, a la política del pueblo que aquí nos traemos, es en primer lugar contra el Hombre, es decir, contra esa especial manera de costitución que entre todas las cosas tiene el Hombre, y por eso es por lo que de momento las otras cosas pueden ayudarnos, enseñarnos, a dejarnos morir. Hasta cierto punto, porque no nos dejamos, estamos muy bien hechos y no nos dejamos, estamos

convencidos de que cada uno es el que es y tiene su vida y su futuro. Pero no podemos menos de ver las demás cosas cómo se dejan morir sin saber nada de futuro, nada de muerte, y es justamente a esa diferencia a la que atacamos, y en la que las cosas, no digo que nos puedan dar una muestra, pero pueden ayudarnos a reconocer que nuestra convicción respecto a futuro, realidad, muerte, no tiene fundamento, es mentira. Sí.

–Quería decir que cuando usted ha terminado su magistral clase hoy, he sentido que solo se puede callar y dar gracias por su lucidez una vez más, su sabiduría, y su generosidad por compartirla. Le conozco desde hace muchos años, y yo he sentido un clímax y una sabiduría especial.....

–Oye, yo voy al servicio, ¿eh?

–..... y es que ha dado en el punto clave que da siempre, y no voy a chupar cámara hablando de problemas personales de por qué estoy aquí por la rebeldía. No te vas a suicidar, porque no vale la pena, porque si te suicidas te mandan a casa 5 días por las elecciones, y en la Sanidad eres molesta, y usted siempre va a decir que la Realidad no es todo lo que hay, y además si fluimos, que yo no soy filósofa.....

A–No, ni falta que hace.

–.....y habrá que seguir fluyendo en la vida, y yo tengo un deleite, que es oírle a usted, y otro deleite, que es que, como no soy el centro del Universo, disfruto con las flores, disfruto con el árbol, y después de 9 años, y de tener 56, y de conocerle desde hace muchos años, solo se puede callar y dar gracias, y felicitarlo por su generosidad y por su sabiduría.

A–Bueno, tengo que decir gracias, aunque desde luego eres una exagerada, por lo menos; o a lo mejor incluso algo peor, pero por lo pronto una exagerada. No llames a esto una clase, no lo llames magistral, no pienses tampoco que soy yo el que te lo hace pasar digamos “bien”, sin exagerar mucho, porque no es así, no soy yo personalmente (que personalmente uno no puede ser más que una calamidad), sino que algunas de las cosas que me salen, pues son comunes de verdad, es decir, las siente uno dentro, las sientes tú dentro como comunes y como no personales, y bueno, sí, tenemos que tal vez dar las gracias de que de vez en cuando nos lo pasemos así de bien. ¿Qué más? ¿Qué más hay por ahí?

–Pensaba que para los animales sería mucho más fácil eso de dejarse morir, porque no tienen lo de razonar tanto, pero he visto un programa que veo que tienen una capacidad para sobrevivir increíble, o sea, que se adaptan fenomenal, y no solo los camaleones, sino que hay algunos que se hacen pasar como de otro sexo para engañar al contrario, y entonces a mí no me parece tan raro que nosotros también hagamos lo mismo para sobrevivir, ¿no?

A–De esa utilización de ideas, y por parte no solo de los animales,

sino de las plantas y demás, es de lo que estaba justamente hablando: la división, lo que nos hace especialmente humanos y detestables, es el saber lo que no existe, el saber futuro, saber la muerte. Entre las complicaciones que los tratadistas de Botánica, de Zoología, nos ofrecen, está el caso por ejemplo de algunas arañas, que en vez de matar y devorar la presa al istante de atraparla, la adormecen, la someten a una anestesia que tienen, de forma que la conserven fresca para consumirla otro día cuando tengan hambre. Claro, esto tiene una pinta humana que echa para atrás, pero nadie puede creer que las tales arañas sepan nada de eso: está en la propia costitución desarrollada al realizarse en la Realidad y en esa lucha, es decir, que es una aparición de lo que antes he dicho de que la desconocida aprende Matemáticas. Eso les pasa a las cosas, y lo que a nosotros nos pasa es algo específico, que se refiere justamente al saber de lo que no hay, de lo que no está. No sé si hay algo más. Sí.

—¿Qué son los tabúes? Porque estaba pensando, y el único que se me ocurre es el incesto como el más grande o del que más se ha hablado. ¿Qué son esactamente? Porque me parece que había un poco de lo que decías tu de una trasgresión, pero luego es algo que no sé si es que se reintegra, porque se habla de ello una y otra vez.

A—No acabo de localizar tu duda.

—Pues que el incesto siempre se ha utilizado como un modo de decir que hay un Orden que es natural, y que esa naturaleza es verdadera. Yo creo que ella se refiere a eso, a de qué manera se disuelve eso, de qué manera se encuentra que esa naturaleza no es.....

A—Bueno, lo que no dudarás es que es una ley humana. Es una ley humana, y es tan una ley humana que con bastante razón muchos etnólogos ponen ahí el comienzo de la organización social. Es exagerao, porque yo pienso más bien que el comienzo de la organización social está simplemente en la sumisión de las mujeres, en la utilización de la división sexual en el sentido del Poder (el Poder, que es siempre masculino), pero muy a continuación el incesto desde luego, como medio de organización del Orden, se establece, y como todo el mundo sabe se establece de diferentes maneras, con diferentes líneas de parentesco, a veces muy complicadas, en las diferentes tribus del mundo, ¿no? Pero vamos, es una ley humana, y no sé por tanto qué es lo que te preocupa.

—Es que se habla costantemente de ello, pero no sé muy bien qué es un tabú.

A—Sí, es una forma de Ley, sí.

—¿Pero es una ley humana, como podría ser otra cualquiera?

A—Es que no hay que olvidar que las leyes, cuando se establecen, tienen esta pretensión de que son Natura, es decir, que lo que se establece como legal, obligatorio, es natural, de manera que en este caso por ejemplo cualquiera estará dispuesto a hacerte creer que

efectivamente la prohibición del incesto está dictada por la Naturaleza. Esto te lo harán creer como cualesquiera otras leyes, eso no hay que olvidarlo: la pretensión de naturalidad, de naturaleza, para lo social, lo impuesto desde Arriba, es una costante.

–¿Y es una ley humana como podría ser otra cualquiera?

A–Bueno, eso que he dicho: que es efectivamente muy primitiva, que está muy en la raigambre de la organización social; que es muy primitiva, y nada más, que yo sepa. Sí.

–Pero ¿qué nos hace pensar que hay algo en esta escisión que se nos escapa, o que puede estar ahí el quid de la cuestión, cuando por otra parte parece que la escisión viene dada continuamente? En Heráclito está lo de calor/frío, y están los chinos, que son diferentes, en el Ying y en el Yang, y aquí también lo vemos en la Realidad lo de los ideales de Arriba y lo de abajo, y entonces parece muy claro, pero por otra parte a veces dices que por qué va a estar ahí lo claro, si resulta que es algo de lo que no se puede salir, por otro lado. Es como lo de los números, que el 1 necesita del 2, y luego ya viene el 3 y todos los demás. Ésa sería la escisión. Y luego ya como coda, y para saber qué opinas, la idea ésta del no actuar de los estoicos, la ausencia de deseo, que no quieren ni ser sumisos ni rebelarse, sino ninguna de las dos.

A–Eso no tiene sentido, porque existe, y la existencia implica esa lucha por subsistir, aunque sea callándose, parándose, o lo que sea. En cuanto a lo demás, estamos en estos dos niveles de astracción, y he hablao sobre todo de la contradicción o guerra como costitutiva de la Realidad; precisamente de la Realidad, que no puede ser otra cosa, no puede tener otra verdad más que la división, la contradicción. Luego lo otro, a lo que las proclamaciones del propio Heráclito aluden, es más amplio, es simplemente hacer costar que razón al mismo tiempo está en las cosas, porque por ejemplo se manifiesta en forma de esta contradicción o de otros acuerdos, y por otro lado está fuera, porque justamente es ella la que habla de y trata de las cosas. Las dos cosas tienen que ver entre sí, pero vamos, son dos. Sí.

–La sumisión ¿no significa parte de la rebeldía? Cuando se habla tanto del aburrimiento, que la gente habla del aburrimiento, ¿no será que está más sumisa? O sea, que la sumisión significa más aburrimiento.

A–Bueno, cuando uno se aburre está bastante sumiso tal vez, pero cuando para no aburrirse se divierte, entonces está mucho más todavía, entonces es cuando pasa a un grado de sumisión más alto. Al Orden no le gusta que la gente se aburra por las buenas, ¿eh?, y por eso le vende diversiones a todo pasto. Bueno, se ha hecho muy tarde, tenemos que dejarlo, de manera que..... Sí.

–Es que me he acordao de que antes les he dicho a unos chicos que iban a Sol que llevaban pancartas, y yo saqué una pancartilla que

saqué hace tiempo que ponía “Demos contra Cracia”, y les he dicho “podéis poner eso”.

A–¿Se les había ocurrido a ellos, o se lo dijiste?

–No, se lo he dicho yo porque se me ocurrió hace tiempo.

A–No sé si se atreverán.

–No, les ha parecido muy bien.

A–Está bien, es una buena ocurrencia, Ana, gracias.

–¡Agustín! ¿Quién te quiere a ti?

A–Pues no se sabe, eso no se sabe.
Tertulia Política número 283 (25 de Mayo de 2011)
Seguimos pués con esta guerra en la que llevamos… ¡Uf!, mucho más de 13 años ya, 13 años o no sé cuánto; no nos va a entrar impaciencia ahora, después de haber tenido paciencia durante todos esos años, de manera que con ello seguimos y coincide que algunas de las cosas que nos traíamos entre manos tienen que ver con este descontento público entre gente menos formada, que se ha levantado entre nosotros, en la Puerta del Sol o por ahí. Algo tiene que ver siempre.

Volviendo sobre cómo tomarnos eso de la Realidad o Existencia, en torno a lo cual tantos líos se han formado en filosofía, literatura y por fuera también de las letras, supongo que los que me acompañáis ya unos cuantos días habréis sentido lo razonable de considerar que esto de la Realidad o Existencia no puede entenderse de otra manera más que como una guerra, como una contradicción; como una contradicción naturalmente entre cosas que vienen de Arriba y cosas que vienen de abajo, de forma que la Realidad o Existencia quede situada justamente en el choque, en la contradicción, de lo uno con lo otro.

No tengo que recordaros que los nombres que esto recibe no nos pertenecen a la lengua común: el verbo ‘existir’ es un invento de las escuelas, los términos ‘real’ y ‘realidad’ también, sólo que han entrado mucho en la lengua verdadera, que es la lengua corriente y común, y hay mucha gente que sin ser letrada ni filósofa dice de “existir esto o lo otro”, si existen los ogros o no, y de la Realidad que se confunde con verdad cuando se dice “En realidad” como si fuera lo mismo que “En verdad”, y otros usos por el estilo. De manera que simplemente aquí nos aprovechamos de lo estendidos que estos términos de las escuelas han llegado a estar para engañarnos un poco menos en cuanto a la manera de entender la Existencia, la Realidad en general y nuestra existencia, nuestra realidad en particular como uno de los casos.

Si no entendemos como una contradicción, como una lucha, entre los ideales venidos de Arriba, de Dios matemático –como hemos descubierto como atributo suyo propio– y lo que viene de abajo, lo que queda abajo, lo que se pierde por abajo, que es justamente lo

desconocido, si no acertamos a entender bien la Realidad o Existencia como el choque o lucha entre lo uno y lo otro, volveremos una y otra vez, como ha venido sucediendo, a equivocarnos y a llegar a la confusión, que todavía es bastante reinante, de pensar que esto de la Existencia es una de dos: o natural o verdadero.

Éstas son la idioteces multiseculares que han venido cundiendo y contra las que os hablo. Espero que se revele con claridad, por lo menos al sentimiento, que esto de la Realidad, de la Existencia, no puede ser ni lo uno ni lo otro: ni puede ser verdad ni puede ser natural. Cualquiera de las dos maneras de pensar nos equivocan y desde la equivocación, en este plano astracto, nos llevan a equivocaciones costantes en los planos más inmediatamente reales o políticos o psicológicos, como queráis tomarlo. No puede ser verdadera, lo cual sólo podría querer decir "matemática", es decir, perteneciente a un reino en donde la identidad a lo largo de la formulación de cualquier cosa que sea se mantiene, y así "A" puede ser igual a "A" y lo que es puede ser lo que es, cosa que en realidad —ya estaréis conmigo— no sucede nunca. Nos agitamos, existimos en aproximaciones; aproximaciones y... como que esos pájaros que ahí vuelan sean ciento, porque para ir tirando basta; qué más da si luego se ve que son ciento uno, ciento dos… No, eso no importa: para efectos de la realidad en que eso se dice basta; y si el comprador o el tendero piensa que lo que se decía 5 kilos de azúcar no son precisamente 5 kilos, o bien que aquello no era precisamente azúcar tal como uno la tenía concebida, pues, bueno, ¡qué se le va a hacer!: desgracias de la Realidad, así vamos tirando; pero para ir tirando, para existir, con esas aproximaciones basta y con ellas nos contentamos.

No tengo que recordaros más ejemplos para mostraros que nada de verdadero en el sentido de rígidamente lógico, matemático, puede pertenecer a la Realidad: no hay cosa, no hay situación, no hay relación entre cosas que se ajuste con esa exactitud ideal; no se puede decir que sea verdad. Por otra parte no puede ser natural, no puede ser algo que proceda (tomando lo de natura en serio), que proceda de lo desconocido, de lo que no está formado ni costituido, aquello vago, indefinido, que lo hay, porque así lo sentimos pero que nunca se puede saber, nunca se puede conocer de verdad más que reduciéndolo a real. No puede ser natural nada de lo que nos pasa, nada de lo que les pasa a las cosas en ese sentido, porque es evidente su formación, de las cosas, de las situaciones, de las relaciones, su formación por ideas de la cosa misma, por ideas que vienen a ser, como bien recordáis los que me acompañáis en esto, los significados de las palabras que lo tienen, que tienen significado, en uno cualquiera de los idiomas reales en que la lengua o razón se manifiesta realmente. Están costituidos por, formados por, ideas, si no, ni habría existencia ni habría comercio, ni habría ordenación social de ningún tipo; todo eso se produce (el intercambio comercial, los intercambios del dinero, las ordenaciones políticas de una clase o otra), se produce por medio de ideas, de significados; no hay realidad sin ideas: la realidad o existencia consiste en esas ideas; ésas que, como en la primera parte hemos dicho, se descubren falsas en cuanto se pretenden verdaderas. Pero

que, como ideas falsas o no, ahí están actuando y sólo con ellas se puede entender la Realidad.

No creo que haga falta insistir en esta especie de resumen. Nuestra realidad y la realidad de las cosas, la existencia de las cosas y nuestra existencia no pueden consistir más que en ese choque, ese intento siempre fracasado de identificación entre la verdad que viene de Arriba y lo vivo, indefinido y desconocido que viene de abajo. Sólo así os encontraréis situados vosotros mismos como cosas, y yo, nos encontraremos situados, como las cosas en general, de una manera no tan engañosa, no tan engañosa; porque lo dominante es el engaño, es decir, hacerlo pasar por natural, por ejemplo, llamar a esta existencia "vida" —vida—, llamar amor a lo que llaman amor, llamar libertad a lo que llaman libertad, es decir, hacerlo pasar por algo que está por debajo de la existencia, o bien convenceros de que los números, las estadísticas, las cuentas de las Bancas y demás tienen su sentido, son verdaderos, porque justamente están diciendo la verdad acerca de los productos, acerca de las poblaciones, acerca de las mercancías, acerca de todo lo demás. Estos son los dos engaños que sufrís, si queréis daros cuenta de ellos, que los sufrís costantemente, que se alterna el uno con el otro y que para engañarnos sirven, el uno y el otro, de una manera o de la otra. La Realidad, hay que decir frente a esto (ésta es la rebelión), no es ni verdadera ni natural. Ni verdadera ni natural. En ella nos encontramos.

Ahora vuelvo sobre el caso del tipo de cosas que somos nosotros los hombres: nos pasa por tanto (en cuanto que hemos aprendido aquí, yo creo, a reconocer que no somos más que un tipo de cosas entre los demás tipos de cosas), nos pasa en cuanto cosas lo mismo que a las cosas en general: nuestra existencia humana, nuestra realidad humana, se coloca en una situación de guerra, pero —y esto es lo que da sentido a la rebelión de esta tertulia contra el hombre que venimos sosteniendo hace mucho tiempo— pero de una manera especial, diríamos desproporcionada, con respecto a las demás cosas. No olvidéis los que estáis conmigo que esto va a tener que ver inevitablemente con aquello que hemos dicho que nos separa de las otras cosas, que no es lo de hablar, ni por tanto llorar o reír, como a veces humanísticamente, patrióticamente pretendemos, porque eso es negarles a las cosas el habla, cuando las cosas están hablando, si se las quiere oír; están hablando y razonando cada cual en su lengua, que nosotros no entendemos porque entendemos sólo la nuestra, pero eso no nos priva de reconocer de alguna manera que están hablando, que hablan, que razonan, y por tanto no es eso lo que nos distingue. Nuestra lengua es una de las lenguas de las cosas, que nos parece naturalmente la única por puro patriotismo y sin ningún fundamento, de la misma manera que a los antiguos griegos las maneras de hablar de los bárbaros les parecían balbuceos y hablar de verdad era hablar griego. En esa misma situación detestable y patriótica es en la que nos encontramos con respecto a la humanidad. No es eso lo que nos distingue; nos distingue (una vez más) saber la muerte. Eso es lo que no le podemos atribuir a las otras cosas, y este saber, nuestro saber, es el que efectivamente nos coloca de una manera especial y, como antes adelantaba,

desproporcionada en cierto modo: saber lo que no hay aquí, saber lo que no se está dando, saber la muerte que nunca está aquí. Que nunca está aquí pero que como idea, como futuro, nos domina, nos estropea los restos de vida, nos mata y sirve para la administración de muerte, que es la función esencial, como recordáis, del Estado, del Capital, del Poder en general.

Eso es lo que hace que el dominio, digamos, de lo de Arriba, del ideal, del saber, sea en nosotros algo desproporcionado, que todas nuestras relaciones personales, familiares, sociales, estatales, de cualquier clase, están condicionadas por este saber del futuro, por este contar con el futuro. Esto es lo distintivo y esto justamente es lo que nos hace estar contra el hombre, porque ya comprendéis que no sólo es una mentira sino que es una mentira desproporcionada, tremenda. Esto es lo que, cuando entre la gente que se siente más o menos rebelde o descontenta, se habla, se hace notar de esa manera: os están cambiando cada día el vivir por el futuro, os están haciendo creer que vuestra vida es futuro, lo cual quiere decir que es muerte, que es la siempre futura. Y en ese sentido decimos una y otra vez "administración de muerte" como función de los entes superiores, como función del Estado, del Capital; si alguien quiere resumirlos todos en Dios, digamos como función de Dios: administración de muerte.

Esta administración de muerte, este saber de la muerte que nunca está aquí, de la muerte futura, es justamente lo que crea el tiempo humano del que muchas veces hemos hablado: el tiempo humano, es decir, el de los relojes y los calendarios que, salvo por mala intención, no se nos ocurre atribuírselo ni a los animales ni a los árboles ni a los planetas ni nada; es el nuestro. Y es el nuestro justamente porque es ése en el que el tiempo está reducido a un espacio —como cualquier otro espacio, que tiene arriba y abajo, derecha e izquierda, cualquier espacio de la realidad— y, partiendo del futuro —de la sumisión a la fe en el futuro, el saber de lo futuro—, se procede igualmente a convertir cualesquiera memorias vivas, desmandadas que nos queden en Historia, reducirlas al calendario. Y esto que con los libros se hace a lo largo, la televisión lo hace cada día de inmediato: convierte la realidad en historia; convierte lo que está pasando en historia en el mismo momento en que os la presenta en el informativo, os está diciendo "Esto es lo que pasa". No: esto no es lo que pasa, esto es lo que pasaba convertido en realidad, convertido istantáneamente en mera realidad, en existencia, por tanto en idea de sí mismo, que es lo que al Poder le sirve para seguirse manteniendo. Ésta es la característica, la distinción de nosotros, hombres, contra el resto de las cosas.

Cuando nos lanzamos a alguna lucha, a alguna forma de rebelión, es por tanto bastante natural —digamos— que lo primero sea lanzarnos contra nuestra realidad, contra la humana, que el principal objeto de ataque sea el Hombre con todas sus istituciones, el Hombre en este sentido preciso, heredero de Dios, Hijo de Dios, es el todo-esciente, el que lo sabe todo. Es lo primero porque es lo más inmediato que nos toca, no por otra razón. Desde luego hay que

entender que cualquier lucha contra el Poder Humano, contra el Estado, contra el Capital, tiene que estar respaldada por ese desengaño acerca de la Realidad y la Existencia en general, que por eso os lo he traído a las mientes, os lo he recordado.

Pero directamente, lanzándonos contra lo que nos toca más de cerca, ¿cuál es la desproporción que en este sentido nos distingue de las otras cosas? Bueno, cuando observamos esta lucha entre la idea y lo desconocido en animales, en bestias, plantas, en otras cosas, nos da la impresión de que esa lucha está relativamente equilibrada, es relativamente armónica en ese sentido, en los animales mismos, incluidos los herbívoros y los de presa y cualesquiera otros, parece que la alternativa, la coexistencia de morir, de vivir, seguir viviendo, de morir, de encontrar su muerte, se producen con un relativo equilibrio y que a ninguna cosa puede trastornar. Ésta es nuestra impresión; por algo nos dará esta impresión de armónico, de natural, de equilibrado, lo que vemos alrededor cuando nos dejamos sentirlo; será porque partimos de lo nuestro, y en lo nuestro evidentemente no hay tal equilibrio ni tal armonía.

Quiere decirse que, aunque cada uno de nosotros esté de alguna manera compuesto de lo que viene de Arriba, de esa idea de sí mismo, de esa convicción de que uno es el que es —toda esta gran mentira— y aquello que por debajo se resiste y continuamente quiere no aceptar, está decidido a no aceptar semejante idea, aunque eso sea así, tenemos que reconocer que la proporción, por lo menos en la mayoría de los hombres, está desequilibrada, que domina mucho más, está mucho más cerca del Poder, la convicción de que uno es el que es.

Así que, al atacar al hombre, estoy de la manera más razonable atacándome a mí mismo, atacando a uno, al uno, al Yo que no soy yo, en cuanto representante del hombre. Apenas hace falta recordar que en la famosa frase de Protágoras “El hombre, medida de todas las cosas que son lo que son y de todas las cosas que no son lo que son”, usando un poco la frase, lo mismo se refiere a ese el Hombre con mayúscula a que os tienen acostumbrados desde la escuela, que se refiere a cada uno. El Hombre quiere decir juntamente lo uno y lo otro y no hay peligro en confundirlos cuando se dice el Hombre.

Pues, bien, mirémoslo en cada uno de nosotros mismos, mirémoslo en mí mismo en cuanto un tipo real, en uno cualquiera de vosotros en cuanto siendo un tipo real, y fácilmente encontraréis que aquello que nos queda de indefinido, de vago, de sensitivo, de resistente al dominio, de resistente a la idea, está siempre como en derrota bajo la convicción que viene de Arriba, de la ordenación social, de la fe en uno mismo, de cada uno en uno mismo y de todo aquello que viene del ideal.

Supongo que me acompañaréis en este sentimiento que ahora os estoy presentando desde luego como desgraciado —desgraciado—, como un ejemplo y origen de desgracia que es lo que nos puede mover a cualquier tipo de rebelión política o la que sea: como desgracia.

Bueno, pero hay que añadir, porque las cuentas son así, en esto de

las cuentas nunca acaba, que está claro que en unos cuantos ejemplares de esta especial fauna que nosotros somos la desproporción parece que tiene que variar. Todos estamos [] dominados por esta fe que viene de Arriba, en uno mismo, en que uno es el que es, y dejando lo otro como siervo, como sometido, como simplemente resistente; pero esta desproporción varía, sin duda, de unos a otros: hay alguno en que esta desproporción, por lo menos a ratos, sea menos grande y se deje dominar por lo que le queda de sentimientos, de sensitivo, de indefinido, de vago, de venido desde abajo; y hay otros en cambio en que el dominio de las convicciones, de las ideas, de los números impuestos en la Realidad, es mucho más poderoso.

Os estoy metiendo en un asunto que parece político, que es el asunto de "las mayorías", de "la mayoría". Supongo que os habíais dado cuenta. Pero voy a insistir un poco en ello.

Efectivamente tenemos que contar con que en las colectividades, también las más dispersas, pero sobre todo las que están costituidas como población de un Estado, que es la forma de ordenación más avanzada, las mayorías son de la primera clase, es decir, de los convencidos; de los convencidos, de los creyentes en que uno es el que es, por tanto que uno sabe adónde va, que uno sabe qué quiere, que uno sabe qué compra, que uno sabe qué vota… El más avanzado de los sistemas, que es la Democracia, no podría subsistir un momento si la mayoría no fuera así. Esto está bastante claro: sólo se sostiene por la mayoría, y si se sostiene por la mayoría es gracias a que en la mayoría de una población cualquiera la dominancia de la fe, del saber de la muerte, de la convicción de que las cosas son lo que son y que uno es el que es, es dominante; es dominante con mucho, hasta el punto de que muchas veces pueda parecer que por debajo no les queda nada; que por debajo ya no les queda nada. Así tiene que ser la mayoría y sólo así puede sostenerse el Poder. Es lógico, si lo pensáis bien, es la dominación desde Arriba, la dominación del reino de Dios, el Poder, y por tanto es normal que sus súbditos y clientes se ajusten a esa fe de la manera más estricta y más dominante posible, si no, ¿a ver qué Democracia podría sostenerse un momento?

Esto es la mayoría en una población, en una colectividad; pero ahora tengo que haceros pasar (los que me acompañáis hace tiempo estáis ya acostumbrados a este paso) a la mayoría de uno mismo; lo cual, según lo que vengo diciendo, puede presentar algún lío, por eso conviene que intentemos aclararlo. La mayoría de uno mismo (decimos como hombre y sumiso y súbdito y cliente que uno es) es de fe, de atenerse a las ideas recibidas, pero evidentemente como uno mismo no es verdad que sea uno mismo, como uno mismo está demostrando y demostrándose una y otra vez que no es el que es, que eso era una mentira, tampoco uno puede tomarse como especie de costitución fija, de regla fija: también en uno mismo la mayoría será en un trance determinado la fe, la creencia, la sumisión al orden social, al orden psicológico, y en otros ratos no tanto; en otros ratos no tanto, en otros ratos la resistencia desde abajo, el deseo de vivir de verdad, de sentir —que es también pensar de verdad— puede

desbaratar mucho, en una gran proporción, todo el montaje que está Arriba, en la persona, en la persona de uno, hasta cierto punto.

Esto tenemos, sin duda, que reconocerlo, y estas alternativas en la desproporción entre un componente y otro del ente real es lo que me interesaba ante todo que se entendiera bien. Notad que en el plano político está tal vez más claro que en ningún sitio: una población nunca son todos los que son, esto es imposible, pero según el Poder ha venido avanzando hasta la Democracia desarrollada, se ha desarrollado el truco por el cual 'la mayoría' sea lo mismo que 'todos'. Lo conocéis bien, ¡cómo no lo vais a conocer, si estáis metidos en ello, estáis metidos en ello hasta el cuello, si es que no llegamos a ahogarnos en la cosa! Ése es el gran truco: desde luego se oculta la imposibilidad de que un ideal se imponga de veras en la realidad. 'Todos', 'todo', no cabe en la Realidad, ni 'nada' (tampoco cabe) ni 'uno' (tampoco cabe).

'Todos' no cabe pero… porque no hay más que, como antes os mostraba, aproximaciones, pero por supuesto el reino del ideal necesita creer y hacer creer que sí, que hay 'todos'; que, por ejemplo, la población de un Estado son todos y por tanto se pueden contar en un número de almas preciso y llevar una estadística del ascenso y descenso de la población en general, de los pertenecientes a un estrato social o al otro en particular, de los trabajadores, de los parados, de cualquier cosa, porque si no ¿cómo iban a hacer estadística si no se contara con que en la Realidad cabe, tiene sentido, aplicar los números sin mentir, cuando mienten?

Éste es el engaño en que estáis, estamos, metidos hasta el cuello todos los días; y efectivamente el gran truco consiste en eso, que una aproximación suficiente, un tanto por ciento de votos lo bastante, que señala una mayoría, es como si fueran todos; y el resto de los convecinos, pues tragamos, decimos "Pues, sí, si la mayoría quiere eso, si la mayoría quiere eso, es que todos queremos eso"; no cabe la menor duda, ésa es la ley, ¿quién se va a poner así, de repente, contra la ley?

Éste es el truco de la mayoría, pero (por eso os lo recordaba antes) no tenéis que olvidar, que esto que pasa en un Estado, en uno mismo pasa lo mismo. En uno mismo pasa igual. ¿Qué es lo que decide las acciones de uno?, ¿qué es lo que toma sus decisiones, qué es lo que quiere esto o lo otro?: pues un acuerdo semejante. Es como si dentro de uno mismo, donde están en lucha los intentos de ideal y de fe con las resistencias vivas contra ello, en uno mismo se hubiera acordado que la mayoría es como todo. Y si "la mayoría" es lo de Arriba, la mayoría es lo más legal, lo más creyente, lo más establecido, y entonces la decisión de uno se toma en nombre de la mayoría, igual, igual que en un Estado. Se toma una mayoría y el resto, lo que nos queda de sensitivo, de sensible, de tal vez vivo, pues cuantías negligibles, eso se deja de lado. La mayoría vale por todos y así sucede también en cada uno.

Pues, bueno, está bien que entendáis que cada vez que hacéis, cada vez que hacemos, un acto de decisión operamos de esa manera en

general; operamos de esa manera en general, es decir, tomando lo más alto, lo más fuerte que en nosotros hay, que es la fe, el creer que uno es el que es y que las cosas son lo que son, tomándolo, como mayoritario que es, como equivalente de total, todo. []. Apenas tengo que recordaros que esto no puede ser más que mentira, sobre esa mentira se produce la Existencia, pero uno nunca es del todo uno; uno nunca puede ser del todo uno; uno nunca puede ser en la Existencia, en la Realidad, el que es; uno mismo en verdad no es otra cosa que división dentro de sí mismo, no es más que lucha entre tendencias encontradas, es simplemente un acto de fe, el creer en uno mismo como siendo el que es, pero es mentira, como en Realidad los demás artículos de la fe, sean psicológicos o teológicos o filosóficos o políticos, todos tienen que ser necesariamente mentira en la medida justamente en que se hacen contar como verdad, en esa medida se vuelven falsos, no hay tal cosa.

Y por eso, pasando de individuos a colectividades, por eso cuando se producen en alguna protesta, como la que estamos viviendo estos días con la gente de la Puerta del Sol y los demás sitios, cuando se producen asambleas libres (que eran como se llamaban también hace 46 años, cuando yo me encontré envuelto en el primer levantamiento contra el régimen actual y los estudiantes se juntaban en grandes asambleas libres, durante febrero hasta marzo del año 1965, ¡nada menos!), en cuanto se vuelven a producir, y se seguirán produciendo siempre una y otra vez, grandes asambleas libres, la gracia que tienen es que no se sabe cuántos son. Esa debilidad para el Poder es justamente la fuerza de la rebelión: no se sabe cuántos son, es imposible porque en una asamblea libre están continuamente entrando y saliendo gente, y no se sabe ni cuántos se quedan así de permanente o están de paso o esto o lo otro, cuántos están más, cuántos están menos… Bueno, en realidad de esta tertulia a lo largo de sus 13 años y no sé cuánto, se puede decir lo mismo, tampoco se sabe cuántos son en esta tertulia, no es siquiera compararla con algo tan vivaz y tan animoso como una tertulia libre en la calle, pero, bueno, por lo menos esta gracia de no saber cuántos somos también aquí la tenemos, es imposible; a lo largo de los años hay algunos pocos que han ido quedando conmigo, a lo mejor tal vez desde el principio, alguno que otro, otros que han entrado después, otros se han marchado, otros que vienen, otros que van, de manera que aunque cada día sean alrededor de ciento, resulta que ese ciento no cuenta los mismos; ese ciento no cuenta a los mismos ni puede contarlos ningún número. Es así. Como mañana he quedao en hablar con algunos de ellos por ahí tendré que recordarles que lo primero es no admitir ningún truco democrático como las ‘comisiones’ o las ‘representaciones’. En la rebelión no puede haber órgano libre más que el de una asamblea libre, y lo que se decida no lo decidirá por votación la asamblea, porque eso es imposible, dado que no es ningún número, sino por murmullos, abucheos, gritos, todos los procedimientos que una asamblea tiene para manifestarse, que son muchos y lo bastante precisos.

Eso es lo que quería recordaros volviendo a la política más inmediata, pero ahora ya os voy a dejar pasar la voz para que me habléis sobre todo de lo que se refiere a la manera en que os he

presentado la ley de las mayorías, tanto aplicada a las poblaciones como aplicada a cada uno o cualquier otra cosa que se os haya venido ocurriendo, así que, ¡adelante, ya!

– A mí se me ocurre que estos días, acudiendo a alguna de las asambleas por Sol, me he dao cuenta de que hay como dos tendencias en las asambleas, ¿no?: por un lado hay asambleas que mayormente que tienden a buscar una eficacia, que tienden a poder consensuar unas decisiones para poder convertirlas en actos, y, por decirlo así, están buscando realizar una acción, están ahí para la acción; sin embargo hay otra gente que eso no lo acaba de ver claro y de algún modo busca una asamblea en la que la acción, de darse, sea algo así como espontánea e inesperada, sin consenso. Entonces, claro, esto a mí me plantea la cuestión de la posibilidad de una asamblea misma: ¿hasta qué punto una asamblea, si elimina toda organización, toda la forma de organizarse, no acaba convirtiéndose en algo así como una tertulia itinerante, un poco diletante, vaga?, que quizá sea la mejor forma en la que surja una acción auténtica, ¿no?, pero desde luego es muy difícil que una revolución acabe con el Poder de ese modo.

AGC – Gracias, porque lo has espuesto muy claramente, y no sólo gracias por mí, sino gracias para los demás que a lo mejor no están tan metidos en esto de las asambleas. No voy a estenderme mucho porque me estenderé mañana, o no, pero desde luego de esto hay que tratar mañana de una manera directa y a fondo. Evidentemente hay una noción de eficaz, de práctico, que es la que nos viene impuesta por el Estado mismo: las revoluciones, los partidos, rebeldes, una y otra vez han caído en la trampa, han tomado como eficaz y práctico lo que los banqueros y los administrativos y los militares toman como práctico, y así ya sabéis: el futuro. Tienen un futuro, tienen un fin al que se dirigen, hay un vacío que cubrir desde el momento en que se dice “hasta ese fin, y allá vamos y lo practicamos”. Así es como procede el Capital y todos sus funcionarios, así procede el Estado. Cuando se piensa en la eficacia como algo así, ya se está condenando a la rebelión a no hacer más que lo que estaba hecho. Una asamblea libre, cuando se produce, no está organizada desde Arriba, pero de alguna manera está organizada a la manera de los animales o las aguas del mar, o las nubes del cielo. ¿Quién va a decir que las nubes del cielo están organizadas numéricamente?, pero desorganizadas, no. Están bien organizadas y una asamblea libre también, y por tanto las decisiones que de ella puedan salir se toman como he dicho antes: se toman; se toman pero gracias a que hay medios que no son la votación. Hay medios que no son la votación ni la organización: por gritos, abucheos, risas, llantos, todo lo que en una gran asamblea puede producir y se produce, y que en mi esperiencia, de los años ’65 sobre todo, pues es suficientemente elocuente, puede ser lo bastante elocuente para poder seguir. Pero, bueno, digo que como esto va a tocar mañana hablar bastante, prefiero que os dediquéis a las cuestiones más abstractas. A ver.

– Yo digo que es que parece que hay dos tipos de asamblea: una que, como tú dices, están siempre entrando y saliendo, y otra que están siempre saliendo, que es lo que últimamente está

pasando…

AGC – Imposible.

– …que últimamente están siempre saliendo…

AGC – Imposible. Si estuvieran siempre saliendo ya no estarían.

– [] hay menos, menos…

AGC – No, pero “siempre saliendo” no puede ser.

– Siempre… o tiende a siempre saliendo.

AGC – ¡Ah!, bueno, pero eso de [], no.

– Y que casi siempre están aparejados con los dos modos de lenguaje. El modo de lenguaje (éste que se refería, que lo ha esplicao muy bien el chico), que es el usar el lenguaje como vehículo para la decisión, para la acción, de tal manera que la palabra es la preparación para una acción. Y otra es en la que el lenguaje mismo es al mismo tiempo juego con el decir, con la lengua, el decir cosas que en sí mismas las palabras son los hechos, son las acciones.

AGC – Gracias, Isabel, porque por suerte mañana vendrás con nosotros…

– Pero mañana es futuro.

AGC – ¡Eh!, sí, sí. Y si por si acaso llegamos…

– Que mañana es futuro… Lo de la muerte futura.

AGC – …por si acaso llegamos… Como hoy tenemos otras cosas que hacer, si te parece, no te adelantes.

– Agustín, di lo de mañana, que hay aquí gente que no sabe lo que es.

– Sí, mañana a las ocho de la tarde. Mañana a las ocho de la tarde, en la fuente central de la Puerta del Sol hablará de nuevo el maestro. Se llama el speaker point , dicho en estremeño…

AGC – ¿Qué?, ¿y eso por qué?

– Hemos pedido hora a la comisión de organización de…

– De eventos.

– …no se puede pasar demasiao… no sé, pero, bueno, por lo menos tiene []. El problema es la megafonía. Yo propongo que el aparato ése desde luego es insuficiente…

[Discusiones sobre la megafonía o micrófonos necesarios para la charla al día siguiente en Sol].

AGC – Bueno, y ahora dejemos ya la actividad supuestamente práctica, que es la de mañana, y volvamos sobre lo de ahora. Adelante, ¿qué más? Sí.

– Esa pelea que uno tiene entre… las dos posibilidades, ¿no llega a la inanición esa pelea?…

AGC – ¿A "la"?

– Inanición, a la muerte, o sea, a quedarte quieto. Si te estás peleando entre hacer o no hacer, no haces ná.

AGC – No, ¿cómo va a llegar?

– Claro, porque ¿voto o no voto o voto en negro?

AGC – Cuando en uno domina mucho, mucho la fe, lo de arriba, la creencia de que uno es el que es, y por tanto que las cosas son lo que son, –¡qué os voy a decir!– no acaban de morirse, pero están muertos. La gente de abajo decimos "están muertos". No sé si lo de tu "inanición" tiene que ver o no, pero eso es el ideal del Poder; es un ideal un poco contradictorio, porque si llegaran a conseguir que del todo os creyerais cada cual lo que la tele dice, creyerais lo buenas que son las leyes, del todo os ajustárais y por tanto estuviérais todos ya muertecitos, estuviéramos ya todos muertos, entonces paradójicamente el Estado no tendría nada que hacer, claro; porque el Estado tiene que hacer, y el Capital tiene que hacer, gracias a que está administrando continuamente la muerte que nunca está, la futura. Bueno, más, venga, más cuestiones. Sí. A ver.

– Bueno, es que lo siento insistir, pero me parece que esto está muy caliente. Yo por lo menos tengo tantas dudas estos días y una de ellas muy gorda es lo de las decisiones de la asamblea, o sea, que de alguna manera si se da por supuesto que una asamblea decide, ¿cómo puede haber una decisión que no implique de alguna manera una acción… si no es futura a largo plazo pero de más o menos…

AGC – ¡Ah!, no, de eso no hay que preocuparse. De una acción siempre surgen acciones, eso lo quieras o no lo quieras. De cualquier tipo de acción siempre surgen acciones.

– Pero la decisión ¿qué quiere decir?

AGC – No, no: "decisión" es mucho decir. Antes he dicho que he corregido la palabra 'decisión' con lo de la vaguedad de los murmullos y todo eso. Una asamblea nunca decide del todo como en una votación, decide más o menos decididamente, pero ya se sabe: decide más o menos decididamente, y el resultado pues por ahí viene, pero en todo caso no está previsto; no está previsto como el resultado de

los negocios. Y, por favor, sí, dejémoslo, que ahora estábamos hablando y se nos va el tiempo de otras cosas más generales pero que tocan mucho al asunto.

— Agustín.

AGC — Sí.

— Yo quería hablar –bueno– un poco más de esto, de cómo se está… A mí me anima mucho ver cómo se está propagando por todo el mundo y ...gracias a Internet, gracias a que en todo el mundo había el mismo sentir, entonces creo que eso crea mucha vitalidad entre la base de gente que estamos abajo, ¿no? ¿Cómo lo ves tú?

AGC — En el 65 las cosas empezaron desde los… Por ejemplo, (es el momento en que se estaba estableciendo este Régimen) empezaban por los teatros universitarios en Tokio, pasaban después por todo el esplendor de los hippies en Berkeley en California y en otros lados, como sabéis. Fue entonces cuando llegaron aquí en la ola hasta Madrid y por ahí, y después siguieron por Alemania las bandas, las bandas rojas de Alemania, y terminaron (porque fue la terminación de momento) con lo del mayo en París, ¿no?, Así ahora también. Esto no es nada español, así que no te asombre nada: esto es una cosa que se refiere simplemente al régimen que domina el mundo primero. A ver.

— Yo, Agustín, quería decir, rizando el rizo, yo no he tenido la suerte de vivir (no por edad) el mayo del 68, cosa que lo siento porque hubiera sido bastante bueno; pero a mí…

AGC — Mayo del 68 es la terminación: tenías que haber vivido, como yo, febrero del 65, para que no te equivoques.

— Bueno, [], pues mejor todavía, febrero del 65.

AGC — Es que lo digo no por otra cosa sino porque mayo del 68 se ha vuelto para los historiadores [] un truco repetido y por tanto odioso. Adelante.

— Bueno, no viví más que la época de Franco, que bastante he tenido con ello. Pero lo que quería decir ahora, que todos los que están en la Plaza Mayor… (No, no, ya, ya, no te pongas así, espera un momento). Los que están en la Plaza…, digo… en la Puerta el Sol, que salen y entran, que van y vienen y no se pueden contar, que estoy de acuerdo, casi todos son jóvenes, pero ¿qué ha pasao con algunos que son menores que yo de edad y que están como que no les importa nada lo que pasó en ese 65, como que no están en ningún lao, como que no hablan?

AGC — No, no, es exagerao. Se ha visto mucho. Se ha visto bastante gente mayor entrar por allí, yo creo. Hombre, ¿qué es la mayoría, es decir, lo ordinario...?, ¿qué es la mayoría, o sea, lo ordinario en el curso de una vida?: que según uno se hace más viejo se vuelve más imbécil, esto es normal. Esto es normal, la

esperiencia lo trae consigo, pero lo que pasa es que no es tampoco ninguna ley, ninguna ley física. No, no pasa, no pasa siempre: es simplemente: lo mayoritario, lo que pasa la mayor parte de las veces. La mayor parte de las veces, sí. De esos chicos, de los mayores, los padres, si les bajo, les cito hasta los abuelos, eran de los que andaban conmigo en los 65, sí. Imagínate adónde han venido a dar. Pero eso es la mayoría, ¿no?; hay gente que al hacerse viejo pues le entra al revés; le entra, al revés, una rebelión que antes no era capaz de sentir. Me acuerdo de mi amigo Rafael que contaba de su abuela que se volvió atea a los 90 años después de haber sido una devota todo el tiempo. Bueno, ¿qué más?, y dejemos estas cuestiones particulares.

– Me gustaría un poco, dejando que mi lao sumiso hable, ¿no?, (con relación al poder que tú representas), tomar esa sugerencia de hablar de algo más general y más teórico, ¿no? En ese sentido esta contraposición que has planteao, entre lo verdadero y lo natural, yo lo interpreto como lo artificial…

AGC – Perdona. Perdona que te corrija: yo no he planteao esa contraposición, he dicho que a la Realidad, a la Existencia, la falsifican por los dos lados: o te hacen creer que es verdadera o te hacen creer que es natural. O sea, que la contraposición entre lo uno y lo otro me interesaba sólo como que es por esos dos polos como se engaña a la Realidad.

– Pero me ha parecido entender en ésta y en la sesión de la semana pasada que planteabas la vida y en general, pues lo que pasa, en términos de una lucha entre lo de abajo y lo de arriba…

AGC – La Realidad.

– …y en cierto modo entre lo natural y lo verdadero. No sé si se podría hablar de lo natural y lo artificial, en cierto modo también.

AGC – Pero puede ser, pero ¿para qué utilidad? ¿Con qué utilidad? Vamos a ver.

– Pero, bueno, en el fondo es cierto, no es necesario. Yo lo que quería decir es que frente a esa visión de la cuestión, como encuentro de dos cosas, lo de arriba y lo de abajo, que se encuentran en lucha en el medio…

AGC – Y que eso es la Existencia.

– …y por eso recurro a los términos de naturaleza y artificio, me da la impresión de que lo que ocurre, matizando lo que comentas, es que lo natural de alguna manera… Es decir que no es una contraposición o no es una lucha simétrica o de dos cosas iguales, sino que de alguna manera lo natural preexiste, lo natural es anterior, lo natural ocupa una situación más amplia sobre lo que lo artificial o lo verdadero podría actuar…

— No se oye.

— ….De alguna manera entiendo que hay una cierta similitud.

AGC — Es un parecer. Es un parecer, es decir —dicho en términos un poco groseros—, que crees que la madre natura es antes que Dios.

— Sí, 'antes' en el sentido más amplio de la palabra, no sólo temporal.

AGC — La madre natura no es ni antes que Dios ni nada, porque no se conocen entre sí, sólo chocan en la Realidad. Dios es eterno, como se sabe, lo mismo que el amor que es el que es, lo mismo que uno cuando es el que es. Madre natura, lo que hay por ahí abajo, no es eterna, es sin fin, que es lo contrario de lo eterno: sin fin. De manera que no hay manera de comparar cronológicamente lo uno y lo otro, eso sería un engaño, sí. ¿Qué más? Bueno, en cuanto a los artificios, que tanto te llaman la atención, no hay por qué. Los artificios pertenecen a la Realidad y forman parte de las cosas de la realidad humana. Supongo que te refieres a artificios humanos y no de cosas semejantes a ellos como las telas de la araña, no estás pensando en esos artificios, porque se supone que esos vienen de abajo y que nacen del encuentro, de la lucha. Los artificios humanos están hechos de ideas impuestas sobre la Realidad. Una caja, un automóvil, un reloj, están hechos de esa manera, forman parte de la realidad humana, simplemente, y son por tanto un testimonio de un encuentro de la lucha; hay algo que especialmente es materia y hay un plan, hay un plan de ingeniero, de mecánico, hay un plan que se realiza. Solamente así se producen artificios, no nos sacan de la cosa.

— ¿Puedo continuar mi racionamiento? [] Pero vamos a ver, quiero decir que si hay un artificio por excelencia es la lengua, el habla; el hablar es el artificio por excelencia. Y justamente se puede usar de dos sentidos, en los dos sentidos: desde abajo o desde arriba, como imposición de realidad o como disolución de la realidad. Por lo tanto esa separación entre artificio y natural me parece traidora...

AGC — No [], eso se lo he corregido a él. No, no…

— No, pero yo lo digo no a ti, lo estoy diciendo en general.

AGC — Bueno, pero no, no. No, no, no, no armes líos. Bueno, me obligas a aclarar. Efectivamente, como Isabel ha dicho y sabemos, la primera máquina, sin duda, es decir, el primer artificio humano, la primera máquina es la lengua —la lengua—. Es la lengua, es decir, esa gramática, esa sintaxis, esos elementos que todos manejáis así de bien en este idioma mismo, gracias a que no tenéis ni idea de cómo son. De manera que es una máquina que está metida muy a fondo en nosotros, pertenece a lo que he llamado

subcosciencia, la subcosciencia técnica (se supone que para que eso se establezca tiene que haber pasado por la conciencia y después haberse olvidado) [pues ahí la] tenemos así de establecida. Y luego en un idioma cualquiera efectivamente la lengua se usa para cualquier cosa, se usa para engañar al personal, para imponerle planes, leyes, lo que sea, se usa para desmontarlos, para descubrir la falsedad, para hacer lo que aquí llevamos 13 años intentando: desmentir —desmentir—, que siempre se puede gracias a que la Realidad nunca es todo ni está del todo hecha.

Bueno, perdonad, pero hace un calor aquí que voy a tener que cortar. De manera que…

— Agustín, un minuto.

AGC — ¿Qué pasa?

— Un minuto, un minuto. Quería decir algo yo, así de lo que nos pasa inmediato. En las asambleas de Sol, en las cuales hemos participado, no son tales, es decir, es una banda de chicos organizados…

— No. No.

— Sí, una banda de chicos organizados comunistoides que no nos permiten hablar…

AGC — ¿De qué hablas?, ¿de qué hablas?

— De las asambleas… Que no nos dejan.

AGC — ¿Qué hablas tú? En la que yo estuve, cuando eso estaba en vivo, era una asamblea libre. Y la asamblea como tal... y estaba hecho de la gente más heterogénea. De manera que no sé lo que habrá pasado después; no me estrañaría cualquier aberración...

— La de la Plaza de Pontejos en concreto, y no dejan hablar, y sólo dicen “¿qué se propone?”, “¿qué se propone?”

— No, no es así.

AGC — Bueno, eso ya veremos, ¿eh? De manera que perdonad, pero… ¿Sí? Un momento, un momento. Un momento.

— Nada más que el sábado a las 12 hay asambleas en todas las plazas de Madrid y en todas las plazas de los pueblos de la Comunidad.

AGC — A ver, repite. ¿El…?

— A las 12.

AGC — ¿El?

— El sábado, a las 12.

AGC — El sábado, a las 12, en barrios y en pueblos.

— En todas las plazas.

AGC — Bueno, pues ¡buenas noches!, y a ver si llegamos, si el Señor nos deja, a dentro de siete días.

Tertulia Política número 284 (1 de Junio de 2011)
Seguimos aquí en la tertulia, en esta guerra contra la Realidad, por las cuestiones que nos traían, que era sobre todo volver a demostrar cómo uno no es uno, es decir, un ataque contra las ideas de individuo, de persona, que tanto nos cargan, de forma que esto nos hace pensar, como ya otras veces, que el psicoanálisis es una actividad política, el psicoanálisis entendido etimológicamente como "disolución del Alma" o "disolución del Yo". Creo que la condición política de este intento no puede estar más clara: es justamente la persona, el individuo, el cada uno, el ser cada uno el que es, el creer que sabe lo que quiere, que sabe lo que vende, que sabe lo que compra, que sabe lo que vota, el fundamento del régimen que padecemos actualmente, de manera que no hacen falta muchas más señas ni razones para reconocer la condición política de esta disolución del alma. Lo hemos venido encontrando estos días por varios caminos, y ahora os voy a proponer encontrarlo también, decirlo lo más claro posible, por el camino del amor; por el camino del amor, es decir, la situación en que de alguna manera dos se unen, sea lo que quiera decir esto de "se unen". Dos se unen, de cualquier manera que sea, es decir, se hacen uno, y es esta situación del amor la que va a servirnos un rato como sitio por donde aclarar la disolución del uno. Es por tanto algo en cierto sentido al revés de aquella idea del amor que en "El Banquete" Platón ponía en boca de su Aristófanes, su personaje Aristófanes, y que muchos recordaréis: era aquella génesis del amor que él proponía, según la cual es que en otro tiempo, al principio, éramos uno, pero algo (un azote del cielo, una venganza, o lo que fuera) nos partió en dos. De manera que éramos más bien redondos, cilíndricos, y el rayo nos dejó partidos en dos, la espada justiciera, de tal forma que desde entonces cada uno de esos dos anda buscando juntarse con el otro para completar la redondez originaria, y que de esa manera, en la unión de los dos en uno, el uno sea verdaderamente uno. Os lo recuerdo brevemente, pero sirve bien como contrapunto. Lo que os estoy proponiendo es justamente lo contrario, es decir, que tenemos que partir de esta situación, real, en la sociedad humana, en que el conjuntamiento de dos en uno llamado pareja o como se llame, es un fundamento indispensable: yo no recuerdo con claridad ninguna forma de tribu o cultura en que la pareja no esté presente de una manera como elemento de ordenación, como elemento de orden de la sociedad, y desde luego un fundamento, algo muy profundo en la ordenación social. Entonces lo que os propongo es ver qué pasa con el Amor, qué pasa con la pareja.

Parece que podemos decir que en el conjuntamiento, en la pareja,

cada uno de los dos, en lugar de reducirse con el otro a uno, al revés: se desdobla de una cierta manera, de manera que todas la contradicciones y dobleces que en el individuo aislao podían darse, en la pareja sencillamente se reduplican, se dan, por así decir, a dos bandas; se dan a dos bandas la una con la otra, y ya entendéis desde aquí lo complicado que es que aquello que en uno es la parte superior del alma se combine con la parte superior o con la inferior del otro o de la otra, y cómo desde aquí, aunque aquí esté dicho geométricamente, se pueden dar a partir de ahí todos los desastres que son de sobras conocidos en la istitución de la Pareja por todas partes por donde la queráis mirar, y en la istitución del Amor.

Para entenderlo mejor tengo que volver a recordar algunas de las cosas que hemos ido descubriendo de cómo uno está costituído en varios, en estratos diferentes, de los cuales uno es el más alto, el más sublime, aquel en que uno es uno de verdad, en que uno es el que es de verdad y sin lugar a dudas ni a aproximaciones ni a desmentimientos de ninguna parte. Esta es la parte de uno a la que correspondería ese tipo de amor al que podemos llamar el Amor de verdad, el Amor en ese sentido sublime, y que por tanto, como Dios mismo, es eterno, es decir, que comprende el tiempo como un todo, es todo el Tiempo, y no se plantean para él los avatares y dudas de lo pasajero, y ése es un amor con el que hay que contar, este Amor mayúsculo, como Dios, este Amor de verdad, el que es total, el que es eterno. Tenemos que contar con él porque, aunque tenga esta condición ideal, sublime en ese sentido, sin embargo se manifiesta, está presente de algún modo en la Realidad, en la existencia corriente, es decir, que sigue jugando su papel este ideal del Amor de verdad en cualesquiera relaciones que se nos presenten. En la declaración de amor, en el "te quiero", que tiene esta condición sacramental de que es intocable, no se puede añadir "mucho", porque se estropea, y entonces la declaración no funciona, la declaración es "te quiero". Es decir, ¿qué es la esclusión del "mucho" o del "poco"?: pues es la presencia del sí o no, que es justamente a lo que se refiere el Amor de verdad y el ser de verdad de cada uno. De manera que no es que sea real, no es que, como dicen a veces algunos ilusos, exista o no exista, que quiere decir "pertenezca" o "no pertenezca" a la Realidad: no pertenecerá, pero está, como todos los demás ideales, incidiendo en ella, interviniendo en ella a cada paso, y justamente en la declaración sacramental de Amor de alguna manera está detrás este ideal, y si no, la declaración no tendría sentido. Después vendrán todas las literaturas, novelas, filosofías, diciendo si ese amor que está ahí en realidad es de verdad o no lo es, si lo quiero de verdad o no lo quiero, si la quiero de verdad o no la quiero, pero desde luego en el acto que llamo sacramental de la declaración está de alguna manera presentándose esa idealidad, interviniendo en la Realidad.

Eso es lo que toca a las partes digamos superiores, sublimes, en donde uno es de verdad uno, una es de verdad una, y en ese sentido a veces, por ejemplo en el momento de la decisión, de la declaración, parecen estar de acuerdo los dos en que participan en la misma fe, en que tiene sentido en realidad lo de "lo quiero", "la quiero", o "no lo quiero". No tengo que recordaros, en un paréntesis político,

no hace falta, que ésta es justamente la manera en que la fe y los ideales están continuamente costituyendo la Realidad y engañándonos con ella. De poco servirá que después vengan todos los desacuerdos, y que se descubra que el que decía "la quiero" no la quería de verdad, y cualesquiera otras cosas por el estilo, las desgracias que ya conocéis; de poco sirve, porque de hecho ya la presencia del Ideal ha entrado para costituir (la pareja, por ejemplo) y para engañar respecto a la presencia del Ideal en la Realidad.

Bueno, luego, frente a esto, hay por la parte de abajo de uno..... Tenéis que concebir siempre simplemente el Yo, el Alma, como algo de tipo piramidal, que tiene por arriba un punto, que es el de lo sublime, el de lo verdadero, y que por abajo está sencillamente abierto; abierto a lo que no es Realidad, a lo que se sale de la Realidad. Por esa parte de abajo por el contrario hay un amor que lo que desea, lo que le hace a uno desear, es deshacerse, perderse en lo sin fin, desleírse (por decirlo por con un símil físico, pero que creo que no es inepto), desleírse en ese descubrimiento de que uno no es de verdad uno, sino que es siempre más y menos que uno, y que por tanto está presto a perderse por ahí abajo, por esa parte donde la pirámide se abre a lo desconocido, a lo sin fin. Tampoco esto pertenece propiamente a la Realidad, pero como la Realidad no está bien hecha del todo, ni la costitución social humana, por supuesto, ni la istitución de la pareja fundamental, resulta que desde abajo se está colando siempre algo de este deseo, generalmente inconfesado, de perderse. A veces confesado con equivocación: perderse el uno en la otra, perderse la otra en el uno. Os suena también esto, ¿no?, esto aparece por todas partes en la realidad cotidiana, en las novelas, y dondequiera que sea. De manera que está siempre desde abajo amenazando la fe en el Amor este deseo sin fe, este deseo abierto a lo desconocido, que es el de vivir de veras, morirse de veras, perderse; perderse, no en la otra o en el otro: perderse en lo otro, en lo que no es la Realidad, aunque a veces uno mismo lo interprete de maneras equivocadas.

Bueno, pues ya sabéis que la Realidad está en el medio, por así decir, está costituída por el choque entre lo de Arriba y lo de abajo, y esto que decimos de la Realidad en general se dice del Yo, del Alma de cada uno: también su parte de real, de existente, está costituído por una lucha entre el Amor de verdad y el amor de perdición; una lucha, y, como sucede en las guerras reales, un compromiso, un compromiso al que se llega. De forma que es justamente la manera en que las parejas normalmente en este mundo aparecen mal que bien costituídas, de manera que han renunciado de alguna manera a la verdad, han renunciado también al vivir de veras, al perderse en lo sin fin, al deseo, al desnudo deseo; han renunciado a lo uno y lo otro, y se han quedado con esta cosa intermedia que es lo que en la Realidad se nos da, es decir, un relativo acuerdo o conformidad, de tal manera que en unos casos, en las parejas bien costituídas, eso se haga una especie de costumbre, una costumbre donde ni hay amor de veras ni hay perdición de veras; una costumbre que subsiste, y en los casos en que todavía los individuos andan sueltos, la misma conformidad manifestada como prostitución, es decir, igualmente someterse al dinero: comprar:

comprar a las mujeres que se venden, o a los hombres que se venden, en algunos casos, y ambas son maneras de compromiso, de conformidad, de contentamiento, con lo que en la Realidad se nos da. Así es como se presenta: ceder al dinero, lo mismo en el matrimonio que en la prostitución, de maneras distintas, y el dinero es la Realidad, la cosa de las cosas. De manera que es en eso en lo que la situación normal de las parejas y del Amor consisten.

Este acuerdo, costumbre, resignación, al dinero, con frecuencia no marcha bien, ya lo sabéis, y eso da lugar entre otras cosas a los actos violentos, a los crímenes, que de una manera especialmente imbécil los Medios llaman "violencia de género", acudiendo a la palabra "género", que es un término gramatical, para tratar esta cuestión de amor, o de sexo, o lo que sea, como "violencia de género". Son simplemente manifestaciones de que, claro está, esa conformidad de que os estoy hablando, como todas las demás conformidades en las que el Estado y el Capital se asientan, está fundada en la mentira, se asienta en la mentira, y la mentira tampoco en la Realidad triunfa nunca del todo, que si no estaríamos ya al cabo de la calle y no habría necesidad de ordenarnos. Nunca triunfa del todo, y a veces se manifiesta de maneras violentas de ésas, otras veces de maneras no tan violentas, con hastíos, con descontentos que dentro de la pareja se dan, y todos los conocéis igual que yo, de manera que no hace falta insistir en ello.

Os voy a mostrar ahora un poco esta disolución del amor en tres estadios que corresponden a la disolución del alma de cada uno y cada una, a través de cosas que me he acordado que los poetas han dicho por un lado y por el otro, por el lado del Amor sublime, el de verdad, y por el lado del amor de veras de perdición. Uno es uno de los sonetos de Shakespeare, que dice así en mi versión: "¡Que a matrimonio de alma y alma verdadera/ no haya impedimento! No es amor amor/ que al encontrar alteraciones él se altera/ o se agacha a cavar con el demoledor.// Oh, no, él es hito fijo que por siempre dura/ mirando a la borrasca que a sus pies se estrella;/ es para toda errante barca la alta estrella,/ cuyo valor se ignora, aunque toméis su altura.// No es juguete del Tiempo amor: si labios granas/ caen bajo el compás y filo de su aguja, él no se amustia con sus horas y semanas,/ sino hasta el borde del abismo aguanta y puja.// Si todo esto es error y contra mí probado,/ yo nunca he escrito, y nunca ningún hombre amado".

Bueno, como veis de una manera bastante desesperada para Shakespeare, el matrimonio de alma y alma verdadera, el Amor en el primer sentido que he dicho se manifiesta claramente, y el pareado final del soneto ("si todo esto es error y contra mí probado,/ yo nunca he escrito, y nunca ningún hombre amado") es relativamente prudente, porque efectivamente tal vez niega que en realidad tal cosa se pueda producir, y por tanto el soneto trata de anular su propia escritura ("yo nunca he escrito, y nunca ningún hombre amado"), pero en los tres primeros cuartetos lo dice de las maneras más claras, es una verdadera proclamación de lo que es Amor de verdad.

Lo que se me ha ocurrido es contraponéroslo con otra manifestación poética, pero como habéis visto en el primero lo que está jugando es esta istitución humana del Tiempo, el Tiempo humano, del que hemos estado discurriendo tantas veces aquí. En este primer caso, en el soneto de Shakespeare, se niegan las horas y las semanas, es decir, la Realidad del Tiempo habitual y conforme, el de los relojes y los calendarios, para en cambio proclamar la Eternidad, como para Dios en la vieja Teología. Ése es el amor que es Amor de verdad. Esta istitución del Tiempo humano es, como los que me acompañáis recordáis bien, el saber de la muerte, que parece que es una propiedad específicamente humana que a nada más se le puede atribuir, el Futuro, que no es más que muerte, en el cual el Tiempo mismo está fundado, el Tiempo en primer lugar vacío, el Futuro, donde no pasa nada, y que después arrastra consigo a la vaciedad también todo lo que ha pasado, aunque nunca lo consigue del todo, porque siempre queda algo de memoria viva.

En este otro tratamiento del tiempo veremos cómo las cosas van del revés, lo oiremos. Es un poema de Catulo que a muchos de vosotros os sonará: "Vivamos, Lesbia mía, y nos amemos,/ y el que gruñan tan serios los señores/ en total nos importe dos cominos./ Soles pueden morir, y nacen soles./ Cuando aquí se nos fue esta lucecita,/ noche eterna dormidos nos queda sola./ Dame besos y mil, y luego ciento,/ luego mil otra vez, de nuevo ciento,/ luego mil sin parar, luego otros ciento./ Luego que hecho ya hagamos muchos miles,/ confundamos la cuenta, no sepamos/ ni algún malvado nos pueda echar mal ojo/ cuando sepa que había tantos besos".

Éste es pues el ejemplo que nos suministra Catulo. La aspiración al sin fin, la rotura con el Orden social y la conformidad con que eso es todo, está bastante clara. La cosa se dice de una manera tan desesperada como apasionada. Se va a buscar aquí, en el amor, no la costitución de una pareja, por cierto, sino en cierto modo esactamente lo contrario: la descostitución, no solo de la pareja, sino de uno mismo con ella también. "Vivamos", eso es justamente lo que no nos dejan hacer en la Realidad, nos lo han cambiado por Futuro. Esto pasa todos los días, y no hace falta que me miréis tan estrañados, porque lo sufrís igual que yo: nos lo cambian todos los días por Futuro eso de vivir, y en el Futuro no hay quien viva, ni los muertos viven en el Futuro. "¡Vivamos!", por tanto, se proclama, contando con la complicidad, con la connivencia de la otra, valga lo que valga, Lesbia, se niega la censura, las leyes: "el que gruñan tan serios los señores/ en total nos importe dos cominos". Esta negación es previa, y luego viene la cuestión del Tiempo: primero se recuerda que a nosotros hombres, a diferencia de lo que dice él que sucede con los soles, que se ponen, mueren, y vuelven a nacer, a nosotros una sola lucecita que se nos va, y ya nos queda una noche eterna a dormir.

Bueno, aquí por tanto introduce la Fe, el Todo, la Fe en el Ideal. Se equivoca en cuanto a los astros, porque no tengo que recordaros que también el Sol y la Luna mueren, igual que nosotros; más despacio generalmente, con menos prisa, pero por lo demás lo mismo, pero por lo demás reconoce esta condición de la muerte humana, que

efectivamente, si la Fe en lo de Arriba se mantiene, tendría que ser total, una muerte total, que es a lo que alude “la noche eterna, sola, que nos queda”. De ahí sin más pasa a los besos, que es lo que se da, y notad que de una manera, en medio de su pasión, muy astuta, primero apela a los números (“mil, luego ciento,/ luego mil otra vez, de nuevo ciento,/ luego mil sin parar, luego otros ciento”), de manera que parece que está contando con la Aritmética, que naturalmente es un fundamento del Orden, como sabéis: es en lo que está fundado no solo el Comercio, sino toda la Realidad, en la aplicación de la Aritmética, de los números, por la falacia de hacer como si la aproximación, que es lo único real, fuera todo. Pues parece que apela a ello, a esta confusión; para terminar desapelando, por supuesto: “luego que hecho ya hayamos muchos miles, confundamos la cuenta”. Esta manera de decir es lo que revela la aspiración a lo sin fin, a lo desconocido, a lo no contado, a lo que no se aviene a normas de la Realidad: “confundamos la cuenta, no sepamos nosotros mismos, ni alguno de al lado nos pueda echar mal ojo cuando sepa que había tantos besos”. Porque efectivamente, cualquier aparición del sin fin, del sin fin de besos o lo que sea, a cualquier hombre de orden, a cualquier ‘ínuidus’, como él dice, ‘malvado’, le tiene que parecer mal, tiene que irse contra ello.

Bueno, pues ahí tenéis los dos ejemplos contrapuestos que se me había ocurrido traeros, de manera que ahora ya veis bien cómo es la cosa. Antes de pasaros por tanto la voz hago un poco de resumen respecto a como el amor está costituído, y uno mismo está costituído. Hay desde luego en uno, uno que tiene fe en la verdad; tiene fe, pero tiene fe en que la verdad sea compatible con la Realidad, justamente lo que aquí hemos descubierto que no puede ser. Pero eso no le impide a uno tener fe, ser víctima de ideales más o menos claros, más o menos decididos, y ése es uno, ése es el uno que en otras sesiones lejanas descubríamos que su muerte, que sería en ese sentido total, es completamente inconcebible. Eso es lo que asoma cuando de vez en cuando, en lugar de pensar la muerte a lo realista, os viene un vislumbre, un vislumbre de muerte total, que corresponde a esa zona de vuestras almas que es uno por lo más alto, uno que es uno de verdad el que es, y su muerte es inconcebible. Eso está, y está por lo bajo, en eso en que la estructura se abre a lo sin fin, a lo desconocido, está el deseo nunca apagado del todo de vivir, de morirse, que es lo mismo, de ir viviendo, de irse muriendo, y que lo dejen a uno, que la Realidad le deje a uno, vivir, morirse. Eso también está en cada uno vivo, y hasta el más convencido, hasta el hombre de más fe, hasta el hombre dedicado como se dice “en cuerpo y alma” a los negocios o al gobierno, no hay ninguno, ni aún de esos, al que se le pueda del todo privar de ese deseo de vivir de verdad y de no contar las horas, de no contar los días, de no tener ningún futuro por el que preocuparse, que es a lo que podríamos llamar vivir. A nadie le pasa eso, y está, y forma parte de uno, lo está a uno deshaciendo y perturbando costantemente, para eso está, pero está ahí. Y luego en el medio, pues nada, tenemos la realidad de uno, es decir, la persona corriente con su Documento de Identidad, con su Nombre Propio, costituyendo su pareja de una manera ortodoxa, más o menos aguantándolo bien o mal, reconociendo todas las otras formas del

Orden.....en fin, la realidad de uno, que está en el medio, y cuyo amor no consiste ni en nada verdadero, ni en nada sin fin, sino que consiste en la conformidad que antes os he recordado, que unas veces es la pareja ordenada, pacífica, otras veces la prostitución, y en todo caso la sumisión al dinero, con los accidentes habituales a que el Orden está acostumbrado en todos los sitios: a las violencias, los desgarros, que de vez en cuando se presenten.....eso, la Realidad.

Bueno, dicho de esta manera esquemática y contando por los dedos, en este sentido uno sería 3, y por tanto el amor estaría dividido en 3, que no casan el uno con el otro de ninguna manera: en la Realidad casan en el sentido de que se combinan a la fuerza, pero no casan lógicamente. De manera que en ese sentido uno sería 3, pero además, y con esto os voy a pasar ya la voz, ahí no termina la cosa, porque aparte de eso estoy yo; aparte de todo eso estoy yo, porque estas tres cosas son cosas de las que mal que bien he podido hablaros y podréis hablarme ahora dentro de un momento vosotros. Mal que bien, pero aparte de eso está el que habla de ellas: yo. Los que me acompañan ya recordáis esto: yo tiene esta gracia de que no es El Yo. "Yo no soy El Yo", esto es algo que no puede menos de salirle a uno, y por tanto El Yo que se ha costituído de esa manera queda ahí fuera como un Tema, y luego estoy yo, que en cuanto lo digo no soy nadie; no soy nadie, ni verdadero, ni real, ni infinito. No soy nadie, yo que lo dice, y yo que no soy El Yo, porque El Yo no es yo, aunque lo pretenda muchas veces. El Yo no es yo.

Pues con esto os dejo, de manera que ahora, sobre cualquiera de las cuestiones de amor, pareja, entidad de uno y demás, podéis soltarme lo que os venga a los labios, y bueno, ojalá os salga de esa manera que decimos aquí que es el dejarse hablar en lugar de soltar ideas. Ya, adelante.

—Maestro, yo no puedo estar de acuerdo en todo lo que ha dicho, y solamente quiero oponer a sus argumentos una realidad: si verdaderamente hemos estado hablando de algo que sea real, desde luego no ha sido el amor, porque el amor es una función química, orgánica, biológica.....

A—¿Pero no te has dao cuenta de que hemos estado hablando de lo real, que es lo que está en medio de lo de Arriba y lo de abajo? ¿Por qué me dices que hablamos de algo real?

—Estamos hablando de una apariencia, porque el amor en realidad no se sabe lo que es, y si hay alguien que quiera hablar con sabiduría de algo, lo primero que tiene que hacer es renunciar a saber qué es el amor, porque el amor nadie lo ha podido esperimentar. Simplemente lo que tenemos entre manos es una apariencia o un proyecto de algo, pero que escepcionalmente se da por ejemplo como cuando se descubre la radiactividad, y que por un hallazgo, por una cuota de azar, pues Madame Curie la encuentra al final de su vida, como una secuencia final, pero que en realidad el amor exista yo por lo menos no lo creo.

A–No digas ‘en realidad’, hombre. Es que parece como si no has querido hacerme el favor de enterarte de la rotura de términos que yo he hecho, que lo he hecho porque efectivamente creo que son mentirosos y que están mal empleados. En que no sabemos, sea de lo que sea, en eso estoy contigo y estamos de acuerdo, y si lo de estar de acuerdo te satisface con eso, pues no sabemos. Aquí lo que se hace en esta tertulia es tratar de romper algunas mentiras notorias, y en torno al amor hay muchas, y la segunda parte de lo que has dicho es una de ellas. La primera no, la primera de decir que no sabemos, y que, como dice el soneto, “ningún hombre amado”, cuando no es de verdad. Lo segundo que has sacado, que lo has comparado con los descubrimientos científicos, lo siento, pero eso ya pertenece a los engaños habituales con que nos hacen conformarse: un proyecto, un futuro..... ¡bah!, no merece la pena volver sobre ello. ¡Más, más, entre tanto!

–¿Tiene algo que ver la clasificación que has hecho con el discurso de Eros y Thánatos?

A–¿Con lo de Freud? ¡Claro que tiene que ver! Bueno, de entre lo que suelo aprender en los escritos, de los escritos de Freud es de aquellos de los que más he aprendido, y así lo confieso a cada paso, pero por supuesto que pienso que en esa especie de reducción a Metafísica del psicoanálisis que viene a dar en lo de Eros y Thánatos, pues se equivocaba, se sometía a maneras de hablar más o menos filosóficas, y por tanto engañosas. Tal vez no merezca ahora la pena detenerse ahora demasiado en eso. Veis en cambio que recojo el término psicoanálisis y que le doy este sentido simplemente prolongando, exacerbando lo que en la creación misma del psicoanálisis se daba, pero lo de Eros y Thánatos, no. ¿Qué más?

–Yo quería hablar un poco de lo de la multiplicidad y lo de uno, porque parece que tanto en un verso como en el otro aparece por ahí esa cuestión, y se me ocurría aquel versito que decía: “¡cuánta gente en esta cama: tu padre, mi madre, mi hermano, tu hermana, mi marido, y tu mujer! Ya somos seis. ¡Cuánto lío, amor! Entre tu y yo con tanta gente no podemos ya mirarnos frente a frente”. Y es que eso es lo que pasa, que resulta que tu y yo, que no seríamos nadie, que sería una especie de amor de disolución o de perdición.....

A–¿Tú y yo?

–No, tú y yo personalmente, no.

A–No lo tomaba así, digo tomado en general. Tú y yo, ¿iba a ser un amor de perdición?

–Cuando son tu y yo puramente gramaticales, que son cualquiera, podría accederse a eso que se llama el amor indefinido, que no tiene ni siquiera persona o sexo.

A–Perdona, pero “yo+tu” no tiene ()

–Cuando yo Fulanita de tal quiero a Fulanito de tal, ya aparecen los seis: “cuánta gente en esta cama: tu padre, mi madre.....”.

A–¿Pero no te das cuenta de que eso que comentas es simplemente un incidente de la Realidad? Hay algunos a los que no les gusta que la suegra viva con él, a otros en cambio les parece bien, y hasta le traen sobrinos al mundo, pero ¿qué coños importa eso?

–No entiendes lo que quiero decir, y aquí pasa lo mismo con la cuestión del Nombre Propio, y la de () de no ser nada más que un nadie, no ser nadie.

A–Veo que no has oído bien, calla un poco.

–Vamos a ver, le oí decir una vez a una señora muy sensatamente que ella ya no distinguía amor de amortización, y si se guía por querer querer, por seguir queriendo, tenía que amortizarse al tiempo invertido, porque era eso lo que le pedía el cuerpo, y eso a mí me dijo bastante, porque realmente la mayoría de esas cosas duran, en eso que se llama el Purgatorio Conyugal, o lo que sea, y será por eso, por lo de la amortización.

A–Sí, estás hablando del amor sometido al Tiempo, a la Realidad, que juntan o no juntan los dos sueldos, y todo eso. Déjalo por ahora. Adelante.

–A mí me gustaría que habláramos de la pareja al uso tal como se conoce como pieza costitutiva importante de la Sociedad, que a mí me suena mucho siempre a posesión, es un fenómeno posesivo, lo mismo que se tiene una casa, o lo mismo que se tiene.....

A–Lo he presentado no solo positivo, sino fundamental, hasta el punto de que he dicho que no recuerdo yo que de verdad..... Hombre, los esploradores de fines del 19, del siglo pasao, cuentan de entre los Trobriandos y los polinesios sitios donde parece que faltaba del todo la pareja, todos habéis leído algo de eso, ¿no? Que habían desarrollao la astucia de que el que hacía la función de padre era el tío, el hermano de la madre, para que el padre no tuviera nada que hacer, pero eso mismo ya se ve que no niega del todo: revela una reacción contra la pareja, pero por lo demás, y dejando las posibles escepciones, es fundamental, y no creo que haya ninguna otra istitución más primitiva que la de la pareja. La pareja, que en su forma más normal, en la que juega la diferencia de sexos, a la que las otras pueden fácilmente reducirse, consiste en aquello que hemos dicho muchas veces en que la Historia comienza, es decir, el sometimiento, la dominación de las mujeres por parte del sexo fuerte, de la del sexo del Padre; la dominación, el sometimiento, la venta, la conversión, como Engels decía, de las mujeres en la forma más primitiva de dinero, siendo las mujeres la forma más primitiva de dinero. En fin, pienso en todo caso que la Historia propiamente dicha, desde que hay escritura en el mundo, unos diez mil años, la Historia propiamente dicha arranca de la sumisión de las mujeres, de la dominación, del sometimiento al Señor. No solo positiva: más. ¿Qué más, por ahí?

–La mujer parece que siempre ha tenido el ideal del amor mucho más alto que el hombre, el hombre siempre ha estado más con los pies en la tierra, según parece.

A–Hombre, no digas eso. Vamos, hay casos de hombres donde el Ideal está por lo alto. Las mujeres generalmente, incluso poetisas y eso, sus obras de amor son mucho más terrenales, no se ponen tan por lo alto, pero léete las fábulas de los trovadores acerca del Palacio de Amor, y cómo se sube por unas escalinatas, y.....

–Y la maternidad, que parece más bien de las mujeres, ¿no habrá hecho que ese ideal del Amor, aunque luego sea mentira, sea más de las mujeres?

A–Pero no sé por qué dices 'ideal'. No es el ideal. Ideal es el del amor de los trovadores, tú estás hablando de otra cosa.

–A lo mejor estoy hablando de otra cosa, pero la maternidad parece que sí que tiene que ver con que en la pareja la mujer mande más.

A–Las mujeres están sometidas desde el comienzo de la Historia. Sometidas, y su condición de sometidas ya sabéis lo que da consigo. No vamos a volver ahora a la denuncia de los feminismos mal entendidos y todo eso.....

–() aspiran a convertirse en hombres, como ahora.

A–Sí, sí, por ejemplo.

–Lo que dice Isabel, que ha sacado esto de la relación de la madre con el niño, no va muy descaminao en el sentido de que la primera relación dual o de desdoblamiento o parto que se produce, la partición ésa a la que se refiere también así más traído por los pelos lo de la media naranja de Platón, pero que anterior a eso está el hecho del desdoblamiento o parto de un cuerpo que sale de otro, que está dentro de otro, que es el nacimiento del hijo, y esa relación madre/hijo, hijo/madre, está en la raíz luego de cuajar eso del ideal del 2, de la cuestión del 2.

A–¡Pues no lo entiendo! Te confieso que no lo entiendo. Bueno, ya se formulará mejor, pero de momento no lo entiendo. Uno de los trucos eternos de los dominadores ha sido justamente eso: reducir a las mujeres a la condición de madres o futuras madres, de manera que no conviene sacarlo aquí, en una tertulia donde procuramos no ser en ningún momento representantes de las ideas dominantes de los Señores, sino () más bien de las mujeres. Que a las mujeres libres les vayas con el cuento de que lo que son esencialmente son madres futuras, supongo que a las que tengan algo de sensibilidad les echará para atrás lo primero; les echará para atrás lo primero, porque por debajo hay algo que no es eso. ¡Más, por favor!

–En toda esta cuestión del amor y de la maternidad, me parece difícil desconjugar o desviar la maternidad de la pareja, porque eso

sería un escándalo en esta Sociedad. Y aparte de todo, ¿cómo hacerlo sin asignarle a la mujer la maternidad como un sometimiento más?

A–Bueno, no sé por qué dices eso, porque justamente en el Progreso estamos, que ya la maternidad está tan consentida y protegida que cualquier mujer puede dedicarse, si le parece ser madre, sin contar ni con pareja, y hasta con inseminación artificial, para llegar al estremo del Progreso, de manera que no, no va por ahí la cosa. El Progreso va justamente por otro lado, y estamos contra él. Sí.

–¿Qué es primero? ¿La posesión? ¿Los celos? ¿O el sentimiento de que uno es uno, y.....? No sé si se entiende la pregunta.

A–Adelante, adelante, esplícate un poco más.

–Es que antes han estado hablando de la posesión, del querer poseer al otro, y eso forma parte....

A–No, no, no hemos hablao de eso.

–Que si es primero eso, o los celos lo causa eso, o es al revés. O bueno, ¿qué son los celos? ¿Tiene que ver con que uno se crea que es uno? Era eso.

A–Sí, es el piso de arriba, y los celos son tan imposibles e inconcebibles como la muerte. Si uno es uno, si está claro que uno es uno, que el que el otro que le hace a uno ser uno deje de hacerle ser uno, sería muerte, una muerte inconcebible. Los celos que tu conoces bien, y que conoce cualquiera, se refieren a la zona intermedia, a la Realidad, y en la Realidad estamos en el trance del dinero, y efectivamente la posesión: los celos están ligados a la pérdida de la seguridad en una pareja que ello puede traer consigo, y esto de una manera muy directa, y esto es Economía, esto es pura Economía. Lo que pasa es que.....todo el mundo lo sabemos: aunque efectivamente los celos sean una cuestión de posesión, de Economía (“si se va con otra es que entonces ya no es el mío, y yo dejo de ser la suya”, y esto es todo ello pura Economía), pero aun con todo y con eso todo el mundo sabéis que se dan celos rabiosos de vez en cuando. ¿Cómo es que se pueden dar celos rabiosos, es decir, pasionales de verdad?: porque por la parte de abajo no estamos bien cerrados del todo, y lo mismo que nos queda, a pesar de las Istituciones, algo de deseo vivo, de vivir y todo eso, pues eso mismo hace que los otros sentimientos, aunque sean económicos y artificiales, puedan volverse ocasionalmente rabiosos en ese sentido, pasionales. Si te quedan dudas, sigue preguntando. ¿No? A ver.

–Yo lo que quiero saber es cómo luchar contra este tipo de realidad que nos está imponiendo el Estado del Bienestar, porque como dices tú, el ideal es la punta de la pirámide, y lo desconocido está aquí, pero lo conocido, que es el Estado del Bienestar.....

A–La Realidad.

-.....se manifiesta de una manera totalmente brutal, y solamente haciendo combinaciones cuantitativas para que se llene todo esto, y sin embargo lo que está debajo, que en teoría es desconocido e infinito, sin embargo yo no soy capaz de verlo, y lo que siento es una opresión brutal de todo esto, y cada vez más, y entonces tiendo a definirme y a decir que no hay salida, y que es el fin de la Historia y que no hay más. Además, es que cada invento que se hace es para tener todo atado y bien atado, y muy bien afianzado, y que por cojones entres al sistema. Entonces, ¿cómo romper esto? Porque esto parece como un barco que se ha dao la vuelta y lo único que hay es pequeñas burbujas de aire de las que puedes respirar, pero para mí es agobiante este tipo de sistema.

A-Eso es la Realidad. Prescindo de la comparación histórica de decir "es peor que nunca", porque no podemos tampoco hacerle eso a nuestros abuelos, ese daño. Puede que siempre en cierto sentido, desde hace diez mil años, desde el comienzo de la Historia y la Escritura, desde la fundación de la pareja, siempre haya sido con las manifestaciones más tremendas, pero desde luego el Progreso trata de confirmarlo cada vez más, y todos los síntomas que has presentado son síntomas que cualquiera siente. Es el sistema que nos toca, y es agobiante. Y cómo se rompe con esto, pues ya lo has visto, yo lo he estao haciendo, yo lo he estao haciendo este rato: desde el momento en que () atenerme a la convicción de que la Realidad es todo lo que hay, os he mostrado cómo la Realidad no es más que una especie de lucha o costitución entre lo que está por encima de la Realidad y lo que está por debajo, y eso la desautoriza. Por decirlo en menos palabras y sin entretenerse en esto: ¿cómo se rompe con esto?: pues gracias a que el Estado del Bienestar y cualquier Estado y el Capital y cualquier Capital necesita la fe, y si no hay fe se hunde, y por eso los Medios te tienen que estar predicando la fe todos los días. Si estuvieran seguros no tendrían que predicar nada acerca de la Realidad, pero necesitan la fe: el Capital sin fe, sin futuro, no es nada, y el Estado por tanto tampoco es nada, y ésa es su debilidad. A la fe se la mata hablando, es decir, lo que aquí proponemos, dejándose hablar, no repitiendo las ideas habituales, pero no hay otra arma, no hay otra arma que el razonamiento, el razonamiento suelto, el descubrimiento de la mentira. La mentira es necesaria para el Orden, y a la mentira se la desmiente razonando, hablando, no hay otro modo. Bueno, tal vez se nos ha hecho muy tarde, ¿no?, no sé si queda algún.....

-Y ese sentimiento de rotura, de celos y esto que hemos hablao antes, ¿eso es propio del Hombre, o los animales también lo esperimentan?

A-Sí, vamos, en los () de los animales, eso se da, la competitividad entre machos por conquistar la hembra. Se puede decir que es antropomórfico, que simplemente lo interpretamos bajo el prisma de lo que es la pareja y los celos en la Sociedad, pero bueno, en esa visión que tenemos, la visión que la Ciencia nos da, la observación nos da, hay que reconocer presencia de algo que por lo menos se deja

comparar con nuestros celos y nuestras parejas, no hay inconveniente. ¿Qué más?

–¿La amistad sería un tipo de amor mejor que el de pareja?

A–No tiene que ver. Yo me he atenido al amor, y amistad no lo pondría ahí, ¿no?, amistad para mí es simplemente lo que deseo que haya aquí mismo entre los que estamos en la tertulia o en las asambleas que duran o duraban en la Puerta del Sol: comunidad. Otro tipo de amistad es comercial, conveniencia, y se da, como en la pareja también, pero una amistad de veras no es más que comunidad, desentendimiento de las diferencias personales a favor de algo que se encuentra como común entre lo uno y lo otro. ¿Quedaba alguna cosa?

(Pequeña interrupción)

–Parece que el amor del que nos has hablao hoy es un poco distinto a aquello que se dijo un día aquí de que el amor era interacción entre las cosas.

A–Ah, es que me he referido al humano, he hablado de los hombres y mujeres, como habéis visto. Habrá que volver otra vez a ver cómo eso se relaciona con esa concepción de la Realidad, no humana, sino general, como choque entre lo de Arriba y lo de abajo. No había lugar hoy para eso. Sí.

–Que digo yo que a lo mejor la solución a todo esto de la pareja sería la cosa inclusiva, como se hace en lo de Sol con el lenguaje: meter más gente, para que luego se termine.

A–Hay arreglos: unos se arreglan y se acarician, otros se apuñalan.....depende de los gustos, y la verdad es que no hay gran cosa para hacer. Sí.

–El amor ése que se da en ese nivel de abajo podría darse sobre todo sin esperar la contraprestación de sentirse amado, o sea, que podría ser un auténtico amor sin esperar ni desear que los otros te amen.

A–Es que cuando uno se pierde por debajo de la pirámide, uno se pierde. Es que ahí la delicia es perderse y descargarse de la carga de ser uno, y por tanto de ser dos.

–No, porque uno se busca a otro para salir de sí. Uno le dice a otro "¡Me pones fuera de sí!", que eso se le dice siempre a la santa y al santo.

A–Sí, sí, ya he empezao por esplicar esto. ¿Nada más?

–Es que me estaba preocupando un poco la relación entre esto que ha salido de los dos pisos por donde se forja el amor luego real con lo de el hablar, porque está por un lao la declaración, el decir que sí es decir que no, o el decir o no decir, lo de sí o no, y por otro lado el dejarse hablar, hablar sin saber quién habla. Y entonces

parece que con el hablar se nos ha liao de una manera especial a la gente, o a las mujeres, con lo del digo, o no digo, como si se planteara como una cosa que una vez que sale a la luz o se declara, lo que es la declaración, como que por la palabra a alguien le pueden pillar, y entonces.....

A-En el curso del lenguaje cuando se habla de amor te encuentras de todo; te encuentras de todo, como te encuentras las dos posturas más estremas en lo de Shakespeare y en lo de Catulo. Te encuentras de lo uno y de lo otro: manifestaciones de fe ("¡lo quiero!"), o incluso juzgando a otros ("la quiere"), o manifestaciones de desconfianza y de conformidad ("bueno, nos entendemos, nos entendemos bien, vamos tirando"), y manifestaciones de desesperación; de desesperación por todas partes, y en el lenguaje se da de todo eso. Es un lenguaje real a su vez, es decir, un idioma, un idioma determinado, el que estamos hablando, donde se da todo eso, porque la lengua de verdad no es de este mundo, como sabéis.

(Pequeña interrupción)

A-Bueno, pues nada, si no se opone mucho el Señor, hasta dentro de 7 días.
Tertulia Política número 285 (8 de Junio de 2011)

Sea primero un recuerdo... digamos "metódico", que tendré que volver a repetirles, si llega el caso, mañana a la gente de la asamblea libre en la Puerta del Sol (recordadme que tengo que repetírselo): aquí lo que se hace, lo mismo que allí, es intentar… [Interrupción] Aquí como allí de lo que se trata es de intentar decir NO, que es la sola cosa que dice el pueblo-que-no-existe pero que está ahí y hablando, de decir NO, No a la Realidad, No a la fe que necesariamente la sostiene. Esto desde luego implica una confianza en que hay algo, en que se puede. Esta confianza no es una fe y esto es importante entenderlo: hay una confianza en lo desconocido (eso de pueblo-que-no-existe, por ejemplo; aquello que hay por debajo del Yo en cada uno), una confianza en lo desconocido, lo cual quiere decir que si lo desconocido se conoce a su vez, estamos al cabo de la calle, ya no estamos haciendo nada. Desde ese momento ya en que lo desconocido se vuelve conocido, entra dentro de la Realidad y entonces ya no se trata de una confianza que podamos tener sino que se vuelve una fe, que es justamente lo que el Poder necesita para sostenerse.

Esto es muy sencillo, pero tal vez por eso resulta un poco difícil de aprender a la primera y de quedarse con ello. Se dice NO a lo que se sabe, se dice NO al supuesto Orden en el que nos tienen metidos, se dice NO a las diferentes formas del Poder, el Estado, el Capital o las que sean, se dice NO a la Ciencia al servicio del Capital, que también nos informa de qué es lo que hay, como si fuera 'todo'. Se dice NO a todo eso, porque se puede gracias a que no es verdad que todo eso esté bien establecido, bien costituido. Ya recordáis que el Orden lo demuestra teniendo cada día que proclamar, predicar,

intentar hacernos creer en la Realidad, en lo que ellos toman como Realidad.

De manera que es gracias a eso, gracias a que no es todo, como siempre cabe hacer algo, en primer lugar hablar, algo que no sea decir lo que está dicho, para romper esa fe. Y efectivamente alguien podía decir "Es que tú crees en el pueblo, crees en misterios, crees en lo desconocido". No es creer, se tiene confianza en que lo hay y desde ello se intenta hablar y hacer contra el Poder; se confía en que lo hay fundándose simplemente en la costatación de que la Realidad, el Poder, nunca es todo y con eso basta.

Esto conviene repetirlo porque es raíz de muchas confusiones en cualquier forma de rebelión, en la lucha contra el Poder. Siempre se confunde. Siempre se confunde la fe con esta confianza que estoy llamando ahora, siempre se intenta aplicar las normas del Poder, de la Ciencia, la Verdad, el Todo, la Nada, a aquello que no se sabe, se intenta así colaborar con el Poder destruyendo esa cosa preciosa que es lo que no se sabe, convirtiéndola en algo que se sabe, que es también objeto de la Ciencia o de la Filosofía. No tengo por qué recordaros las muchas confusiones, creo que todos asistís a ellas y las padecéis conmigo.

Esto es pués el recuerdo metódico que, si llegamos allá, tendré que repetirles mañana a la gente que siga todavía reuniéndose en asambleas libres en las plazas. Por ahora nosotros volvamos al hilo que nos traíamos en esto que es también una manera de decir NO. Por lo menos es lo que intentamos: que este NO que aquí estamos diciendo no se convierta en ningún sí.

En el descubrimiento de la mentira que aquí practicamos cada día, las mentiras en que el Poder se asienta (porque no hay Poder que pueda asentarse en otra cosa que en mentira), en este intentar decir NO, hacer NO, contra el Poder, estábamos tratando el otro día de amor, por así decirlo, en la última sesión, estábamos viendo lo que ahora voy a resumir y deciros con más claridad: dado que uno, como ente real, no puede consistir en otra cosa que en lo que consiste la Realidad en general, es decir, en una guerra, una contradicción entre lo que se impone desde lo Alto, desde las regiones sublimes de los ideales, y lo que queda por abajo de todavía vivo, de todavía vivo muriéndose sin fin, (eso que es general vale para cada uno, cada uno no puede consistir en otra cosa que en esa guerra, en esa contradicción: tiene una parte de uno que, como el Estado o el Capital, lo mismo, necesita creer, necesita la fe, necesita que lo aseguren, necesita agarrarse a ideas o ideales como modo de sustento; y hay otra parte por abajo que no cree en esa necesidad, que por tanto se niega a admitir esa ley y que vive en perpetua rebelión contra la otra: dentro de uno mismo, lo mismo que fuera), siendo esto así en cada uno y, desde luego, cuando se trata de la relación entre dos, en cada uno de los dos y en los dos en conjunto y en la pareja en conjunto, está claro que en la Realidad, en esta Realidad, no puede haber un buen amor, un buen amor. O sea, como decían los chicos utilizando el verbo escolástico, "el amor no existe", es decir, no pertenece a la Realidad, puesto que aquí nos

hemos acostumbrado a emplear este verbo de las escuelas, el ‘existir’, como el verbo correspondiente a ese nombre también de las escuelas que es ‘realidad’ o ‘lo real’. Nos vienen de los dialectos teológicos.

De manera que no es [un bien] el amor queriendo decir lo que ahora estaba diciendo “un buen amor”. Eso no pertenece a la Realidad. En la Realidad lo único que se nos da, como ya el otro día veíamos, es una de dos: o la reducción del amor a una Teología, a una sublimidad, es el Amor de verdad, como de Dios se decía “de verdad”, una fe por tanto, como la fe teológica, un amor que necesita precisamente fe, nada de eso que antes separaba como confianza, sino una fe positiva, no negativa; y entonces es cuando el amor sirve, como ha servido desde el comienzo de la Historia, para fundamentar cualesquiera istituciones que el Poder necesita y que al Poder le convienen: matrimonio, cualquiera otra, la de la pareja misma y cualesquiera otras istituciones que están basadas en esa idea, en ese ideal.

Ése es uno de los estremos en los que nos debatimos. El otro era tal vez un resto de algo salvaje, no domesticado, que pudiera haber en nosotros, que pudiera en ese sentido resultar liberador frente a lo de más Arriba, pero que por desgracia aparece siempre reducido a una idea de sí mismo, por ejemplo la idea de sexo y las imaginaciones biológico-psicológicas que alrededor de esto conocéis y que habéis padecido más de una vez como yo, en los libros, en las predicaciones, en las revistas del corazón, en cualquier sitio. Está reducido a eso y por tanto ya no deja de ser una idea, entra bajo el reino de las ideas, no establece una verdadera contradicción. En medio de eso, fuera de eso, tendría que estar lo que estaba sugiriendo como ‘un buen amor’, que en cambio no existe. Existe el amor sublime, el amor teológico, existe el sexo, ideado, sometido a ciencia, a saber, pero otra cosa…, un buen amor, no existe.

Uno está condenado a lo uno o a lo otro. Y entonces se pregunta cualquiera ¿qué hacer?, ¿cómo hacer algo por que haya algo de buen amor dentro de la Realidad, donde no puede haberlo? En esto es en lo que querría que nos paráramos un rato.

Voy a sacar a comparación el caso de una buena escuela en este mundo (una buena escuela) que me surge hojeando un libro que me dejó Isabel el otro día de Krishnamurti y que se llama Aprender es vivir, que es una colección de cartas y escritos de los años por los ’80 del siglo pasado, en que él había logrado fundar unas cuantas escuelas Krishnamurti, y entonces se dirigía en estas cartas a los maestros o a los que estaban interviniendo en eso.

Bueno, pues vamos a ver si esto está claro: no sólo ha habido este intento de las escuelas Krishnamurti, ha habido muchas veces, a poco que en cada momento aflojara un poco el Poder, intentos de una buena escuela. Era justamente tradición de los anarquistas el intentar hacer que la gente aprendiera, aprendiera bien, y todos recordáis o os lo han contado o lo habéis leído, que justamente anarcos de ese tipo, dentro de la guerra civil, estuvieron llevando a la práctica

un tipo de convivencia o comunidad s i n dinero, que es lo esencial. Hubo pueblecitos, que duraran —no sé bien— o unos meses o unos años, que estuvieron justamente desarrollándose, viviendo, s i n dinero, lo cual quiere decir 'fuera del Orden': ya sabéis que Dinero quiere decir la Realidad de las Realidades, de manera que no hay manera más directa de salirse, de intentar salirse del Orden que ésa. Incluso más modestamente, en los pocos años que duró la II República aquí en este país, se desarrollaron rápidamente unas cuantas oleadas de maestros nuevos que estaban imbuidos justamente de un deseo de llevarle la contraria a la escuela, a la rancia escuela tradicional, y que efectivamente algo iban consiguiendo, haciendo sentir en ese caso. Yo tenía nueve años cuando el último año de la República y me tocó efectivamente conocer a algunos de estos maestros, entre ellos estaba una tía mía, mi tía Augusta, que siguió después por los pueblos de año en año. La mayor parte de ellos o los fusilaron o los domesticaron rápidamente en los años de la guerra civil y los siguientes. Pero el intento estaba claro.

Bueno, pues tenemos que reconocer con algún agradecimiento todas estas tentativas de 'una buena escuela', que sería justamente lo contrario de la escuela en el sentido corriente en que el término 'escuela', 'istituto', 'colegio', 'universidad', se entiende, algo que justamente negara todo lo que en esas istituciones está establecido.

No puede ser, no puede haber una buena escuela en este mundo, no puede haber ninguna buena escuela porque el Poder necesita la otra, sin la otra no puede sostenerse un momento, sin engañar a los niños desde pequeñitos, sin hacerles creer en cosas, sin imbuirles las ideas que son justamente costitutivas del Poder, sin eso los representantes del Poder se quedarían temblando, saben que el Poder no subsistiría un momento. Sin la fe, es decir, sin la mentira, no hay Poder ni hay Dinero ni hay Capital ni hay Estado. Todo se les hunde si alguna tentativa de ésas cunde. Por tanto, no puede ser, en este mundo no puede haber una buena escuela.

¿Qué decía en esas páginas Krishnamurti de cómo era una buena escuela? Pues lo que he visto al pasar, decía "¿Cómo tiene que estar un niño en la escuela?: "tiene que ser feliz". Y agudamente él reconocía que 'feliz' quiere decir 'no tener futuro' (él no lo dice así, ¿eh?, esto es una glosa mía). Tenía que ser feliz, es decir no estar preocupado por exámenes, no pensar que está cumpliendo ninguna obligación de ningún tipo. Éstas son condiciones que para él se le presentaban como claras, y así es. La imposición de la fe, el engaño sobre las criaturas, se practica justamente a través de la examinación, de la obligación y de la conversión de los estudios en un trabajo.

No me digáis que no habéis sentido esto conmigo: por todas partes, desde niños, se les enseña que lo que están haciendo en la escuela es trabajar, están haciendo un trabajo, que como son pequeños, es un trabajo para el futuro, es decir: para los futuros hombres que ellos vayan a ser y que tienen por necesidad que ser, porque si no el mundo se hunde. Pero están trabajando. Están trabajando ya en eso y

por tanto así se está imponiendo. Y no digamos cuando llegamos por el otro lado a las otras escuelas, la universidad, y vemos desaparecer cualquier resto de lo que todavía sigue llamándose investigación, curiosidad o lo que sea, bajo el imperio de la examinación para un porvenir, para un título que garantice que el Capital va a tener buenos servidores universitarios en los años sucesivos que vengan, porque si no se crían tandas de buenos servidores, incluso universitarios, entonces también los representantes del Poder estarán temblando que todo se les hunda. Hasta tal punto es necesario esto, este temor, esta dependencia del futuro, esta preocupación por el futuro de uno mismo a la supuesta armonía, Orden, que el Poder nos impone y que nos vende justamente como Orden.

Bueno, vuelvo a lo de la confianza: sin embargo, los intentos mismos, los meros intentos, como los que os he citado, tienen un sentido y un sentido bien claro. Precisamente porque esos intentos tienen que despertar inmediatamente por parte del Poder, por parte de los ordenadores, tienen que despertar una reacción (os he citado algunas de las más violentas, os puedo citar las más pacíficas): tienen que conseguir que aquello, que aquel asomo de felicidad, en el sentido de Krishnamurti, que se pudra inmediatamente, se domestique y se convierta en una nueva forma de escuela, progresada respecto a la anterior, como siempre, pero progresada para seguir igual porque ésa es la Ley del Progreso: el Poder sabe que si no cambia no puede mantenerse y por tanto cambia para seguir igual. Esto no tengo tampoco que contároslo, lo sabéis de todos los días, ¿no?, ya sabéis cómo el Poder está cambiando continuamente, cómo las ideas acerca del mundo, de vosotros, adquieren nuevas noticias, nuevas bibliografías que cambien un poco las ideas que teníais antes. Todo para seguir igual, todo para que no pase de verdad nada peligroso para el Orden. Y, entonces, como cualquier mero intento en ese sentido (mero intento, como los citados) no puede menos de despertar esa reacción por parte de lo Alto, por parte del Poder, eso ya es una utilidad clara para nosotros, eso está ayudando a revelar lo que tal vez no estaba tan claro, que es ese ajuste, esa necesidad de la mentira, de la educación engañosa, de la reducción al examen y al futuro que las istituciones reales de la enseñanza padecen.

Si alguien a lo mejor no se había dado cuenta, al ver despertarse estas reacciones contra estos buenos intentos a lo mejor se entera, a lo mejor se empieza a darse cuenta de lo que le estoy diciendo ahora tan airadamente: la necesidad que el Poder tiene de mentir y que es justamente contra la que aquí (y esto no es una escuela pero tampoco se sabe muy bien qué es, y ésa es la gracia que le queda), aquí en esto que no se sabe lo que es estamos intentando d e s m e n t i r —desmentir—, hacer lo que se puede hacer, que es justamente descubrir la mentira.

Vuelvo al amor por tanto y creo que casi no hace falta porque el ejemplo de la escuela, aunque parezca algo alejado, no lo está. Hay que recordar el título de aquello de Unamuno, Amor y pedagogía, y de qué manera van juntos y se contradicen. No puede haber buen amor en

este mundo. Estamos condenados o a la Teología o al sexo, o al amor de verdad y por tanto a todas las istituciones o al sexo, que no vale para nada tampoco, no porque sea nada sexo, nada animal en ningún sentido, sino porque es nuestra idea, es la idea humana de lo que pasa. Estamos condenados a vacilar entre un amor puro, verdadero, por tanto eterno, como Dios (sería un amor de ángeles, y cualesquiera hombre o mujer más o menos se deja pillar por esta ansia de alcanzar un amor de ángeles) o bien a un amor de animales, que es igualmente imposible, porque nosotros hemos dejado de serlo, porque por más que se nos cuenten de nosotros cosas fisiológicas, biológicas o lo que sea, por más que se nos hable de istinto y de cosas por el estilo, todo es ya una mentira, porque son ideas que nos hacemos y que no nos corresponden para nada. Nos hemos separado de los otros animales mediante esta condena que tantas veces repetimos cada día: la muerte siempre futura, el anuncio para cada niño de "te vas a morir mañana". Gracias a eso nos hemos encontrado reducidos a creer en el futuro (que los animales no tienen, por supuesto, pero que el Dinero necesita –los animales no tienen Dinero), y con esta reducción nos hemos separado de los animales y cualesquiera cositas que nos cuenten acerca de nuestro sexo, nuestras relaciones sexuales y la fisiología y la patología del sexo serán todo engañifas, porque es un intento de mala imitación de lo que a su vez nos creemos que pasa con los animales cuando los conocemos científicamente: tan imposible como un amor de ángeles este ansia de un amor de animales.

Bueno, pues una vez convencidos de esto, es muy importante (por eso es por lo que dije al principio "tendría que repetírselo mañana a los chicos en la Puerta del Sol"), es muy importante dejar de creer que dentro de este mundo puede haber un buen amor, una buena escuela, un buen orden ni nada bueno. Dejar de creer en eso, renunciar a esa ilusión, es lo primero; porque si no, la rebelión, cualquiera que sea, vuelve a caer en la trampa de intentar reclamar a los Ministerios, reclamar a la Banca, reclamar al Poder algunas facilidades para sostenerse en la propia rebelión, lo cual quiere decir invitar al Poder a domesticarlo y a tomarlo a su vez a su servicio. Es tan importante librarse de esta ilusión. Esta negación es lo primero: dentro de este mundo no hay un buen amor, no hay una buena escuela, no hay nada bueno. Ni puede haberlo por la propia costitución de la Realidad humana tal como se nos da y tal como aquí la tenemos que reconocer todos los días.

Bueno, pero entonces viene, sin embargo, lo que decía para la educación también para el buen amor: cualquier intento de no creer ni en el amor de verdad ni en el sexo, cualquier intento de dejarse llevar por algo más, gracias a que estamos algo rotos, que no somos perfectos, dejarse llevar por nuestras imperfecciones, nuestras dudas, nuestros descuidos, de vez en cuando, acercarse a eso de un buen amor, eso, aunque no pueda nunca r e a l i z a r s e (eso es contradictorio), nunca pueda convertirse en un buen amor real, sin embargo está cumpliendo la función que he dicho: está dando guerra, también eso está dando guerra, que es de lo que se trata. Porque efectivamente se te echará encima en esos momentos, en cuanto te descuides, en cuanto te dejes vivir, en cuanto te dejes querer a

alguien sin saber quién es y sin saber qué es querer (algo de eso de buen amor), se te echarán encima las autoridades gubernamentales, médicas, científicas, de cualquier orden, tratarán de aplastarte, quitarte de en medio para que reconozcas aquello: “Lo que pasaba es que era sexo” o que era lo contrario: amor; es decir que te ajustes a la regla, te sometas a la contradicción en la que la Realidad consiste. No podrán soportarlo un momento las autoridades del Poder, como no podrán soportar un momento una buena escuela.

Y con eso, por lo menos, el intento, ese intento fracasado una y otra vez de quererse bien sin saber qué es eso, habrá conseguido poner más en claro la necesidad que el Poder tiene de un amor verdadero, es decir, de mentira, o de un sexo verdadero, de mentira, la necesidad que tiene. Y con esto ya se está haciendo algo. Eso es lo que hay que recordar para quien nos pregunte qué es lo que estamos haciendo aquí, por ejemplo. Aunque no se pueda conseguir nunca nada en el sentido de la realización, sólo con que el intento despierte las iras del Señor y le haga revelar de una manera más clara de lo que conviene sus necesidades, sólo con eso estamos ya haciendo algo sin más.

De manera que eso era lo que quería recordaros respecto al amor. Tengo que añadir un poco, antes de pasaros enseguida la voz para que corra por ahí, que con el opuesto normal que tiene en nuestra Sociedad, con el odio, está claro que pasa lo mismo, por si queréis todavía entreteneros un poco con eso. Con el odio pasa lo mismo: o bien el odio se convierte en una istitución... ¿Sabéis cuál es, no, el odio domesticado convertido en una istitución, el regimiento?: eso es la Justicia —eso es la justicia—. De manera que es el odio elevado a ese Poder, se castiga al reo, se castiga al malo, es decir, se le declara en primer lugar malo, entonces se le castiga, y este odio tiene que aparecer detrás de las tocas de los magistrados convertido en algo imparcial, frío: viene de Arriba, es la Ley, la Ley suprema. Es el odio del Señor contra lo poco que nos pueda quedar de vivo. Esto es así. El Señor es justo en el sentido que odia y teme (porque nunca está seguro de ser todo lo que es) cualquier cosa que pueda surgir de abajo, y entonces aprovecha pues los desvíos, los errores de la gente en la rebelión, como puede ser matar al prójimo o salirse de la linde del campo o cosas de ésas, para echar la zarpa y decir “¡Ya lo tenemos! Esto es el desorden, esto es el caos que la justicia está tratando de reprimir”, desde lo Alto, ¿eh?

De manera que o bien el odio se ha convertido en una istitución, la que nos rige por todas partes, la de la justicia, o bien se supone que es un odio furibundo, rabioso. Otra vez como con el sexo, como si en nosotros pudiera caber algo de verdaderamente salvaje después de lo que han hecho con nosotros. Se dice, se presenta la furia de algunos humanos especialmente furiosos, la rabia, se presenta como algo que fuera muy animal, muy desmandado, pero es mentira: entre otras cosas porque los que me acompañáis sabéis bien que esa especie de furia se refiere a uno, a una persona, y una persona a su vez (como antes os recordé) está costituida en la contradicción. De manera que se puede decir simplificando “es un bravo porque se lo

cree", "está furioso porque se cree que está furioso", "rabioso porque se cree que está rabioso". No cabe en nosotros tampoco aquí ningún resto de animalidad de la otra, estamos reducidos a esta reducción.

De manera que, ya veis, ejemplo es el odio también (con esto voy ir dejando de hablaros), el odio entre los dos sexos de nuestra Sociedad, el odio de los hombres a las mujeres, el odio de las mujeres a los hombres. Un fenómeno que todos conocéis bien, os estoy citando algo con lo que os tropezáis a cada paso y todos los días, ¿eh?; no estoy hablando de ninguna cosa del otro mudo.

Efectivamente la Sociedad está costituída, como hemos recordao muchas veces, la Sociedad histórica, en este sentido 'humana', está costituída por la dominación de las mujeres, el sometimiento de las mujeres al llamado sexo fuerte; la conversión así de las mujeres en una especie de riqueza o primer dinero de los hombres, de los señores, motivo por tanto de guerra por la posesión, de guerra entre unos y otros.

Bueno, son cosas tan triviales que no querría entretenerme más en recordarlas. Es así, así está costituida la Sociedad y ya veis en qué sentidos exactamente contrapuestos tienen en la situación presente que desarrollarse los odios: los hombres odian a las mujeres, como Dios; las temen, porque, como en el caso de Dios, el dominio masculino no está nunca del todo bien establecido, está siempre temblequeando, como el propio trono de Dios, y esto efectivamente cualquier hombre en cualquier categoría pues lo siente y naturalmente de este odio o temor vienen los demás. El intento es desde luego someterlas. Unas veces es por el látigo, otras veces haciéndolas Ministras de Educación. Son cambios en los procedimientos, pero, como comprendéis, no hay una gran diferencia, se trata justamente del sometimiento.

Las mujeres odian a los hombres más desde abajo, podría ser un resto de lo que queda de antes de la Historia, resto de aquello de que se podía vivir, que podía haber un buen amor, todas esas cosas. Por desgracia, ya comprendéis que las mujeres son también hombres, que son personas, y generalmente su odio se revuelve contra el marido –¿para qué andarle dando vueltas?–, marido o cualquier sustituto de marido –vamos, ya entendéis–, cualquiera: el chulo, el chulo de putas, el amante, el padre, da lo mismo, contra cualquier representante del sexo masculino y, claro, pues así se equivocan, las pobres. Y al equivocarse justamente caen en la trampa contraria de volverse a hacer como hombres y participar como hombres en este mal negocio, en este sangriento negocio de la Historia que llevamos cien siglos más o menos aguantando.

Ésta es la situación. Claro, no pudiéndose dar por tanto un odio, ni puro ni animal, entre nosotros, queda siempre la posibilidad de intentar lo que aquí estamos intentando o ahí estos muchachos, sin saberlo, en las plazas del mundo del Bienestar: rebelarse contra ello [en un] odio contra el Poder. La rebelión no puede tener éxito, no tiene futuro, no puede realizarse, pero, como os he recordado

para los otros casos, lo que sí consigue enseguida es despertar, reavivar los intentos del Poder en cualquiera de sus manifestaciones por reprimirlo, por hacerlo suyo, por impedirlo si puede, por la fuerza, y si no, asimilarlo, hacerlo suyo, convertirlo en una contribución al cambiar para seguir lo mismo.

Bueno, con esto por tanto os dejo por hoy, porque queda un rato, para que podáis sacar cualesquiera resistencias que podáis tener ante lo que digo. Yo aspiro a decir lo que cualquiera siente, pero claro está que me puedo equivocar y a lo mejor no tenéis por qué sentir como siento yo lo que estoy diciendo. Eso vamos a verlo en este rato, de manera que espero ya vuestras voces, cuando queráis.

– Aquí, Agustín.

– Sí, yo creo que además de la reflexión que ha hecho, maestro, creo que falta algo. El tema sí… El tema sí es la desobediencia mas la ilustración, mas el conocimiento. Porque, claro, primero tendremos que tener una escuela de verdaderos autodidactas, es decir de personas que nos creemos... que nos creamos... nos creemos a nosotras mismas, es decir, personas que se creen por sí mismas. Se tienen que crear esa fuerza de autodidactas, de conocimiento propio, singular, puesto que lo que verdaderamente se sabe es lo que uno sabe por sí mismo, eso es el autodidacta.

AGC – ¿Y eso es lo que estás…? Perdona, que a lo mejor te he perdido yo. ¿Es lo que estás presentando como deseable?

– Sí, deseable una escuela de autodidactas. Porque yo creo que lo que verdaderamente se sabe es lo que se sabe por sí mismo, por uno mismo. Es lo único. La escuela de la vida no está en los libros precisamente sino en la experiencia; en la experiencia de todos…

AGC – En los libros desde luego no está, en la esperiencia tampoco y en uno mismo, menos. Porque no sé si es que… (bueno, que no has hablao mucho con nosotros) conservas una fe en uno mismo.

– Sí, sí.

AGC –Uno mismo es un esclavo, y uno mismo, por tanto, enseñándose a sí mismo, generalmente se enseña la obediencia, el truco, no hace grandes descubrimientos. “En mi soledad / he visto cosas muy claras / que no son verdad”. Ésa era la forma del desengaño en uno de los proverbios de Don Antonio Machado. No puede ser. No puede ser. En la escuela real, tal como se da, se aprende…

– Si me permite. Yo creo que aquella palabra de disidencia…

AGC – (Te voy a dejar, no te preocupes) …se aprende mal. En el caso de un autodidacta igualmente se aprende mal. Lo que pasa es que nunca se aprende mal del todo, de vez en cuando a pesar de

eso alguno descubre (autodidacta o en la escuela pública), descubre algo, pero gracias a que ni el Régimen está hecho del todo ni uno mismo tampoco; si no, si uno estuviera bien hecho, no hace falta decir: como Dios. Termina.

— Pues nada más, sólo una palabra: no estoy de acuerdo con usted, desde luego, pero puedo decir una cosa y es que la organización propia, la de uno mismo, es…

AGC — ¿La qué?

— …la única que puede alcanzar la…

AGC — ¿La?

— La organización de uno mismo es la única con la que uno puede contar al cien por cien para hacer algo en este mundo, en esta vida en la que estamos todos anclados y en la que yo me considero un objeto más o una persona más o un individuo más o como quieran ponerlo, o un florero más, me da lo mismo. Pero yo creo que la base de la organización está en creer en uno mismo al cien por cien. Es lo único que quería decir.

AGC — Vamos a ver ¿y esta otra…?

— Siento estar en contra suya.

AGC — …y esta otra fe en la organización ¿de dónde te viene?, ¿a qué estás llamando ahora 'organización'? Es que no sé a qué estás llamando organización. Porque organización es que es un terminacho de la Ciencia, que desde luego los banqueros lo emplean, los que mandan lo emplean, la Ciencia lo emplea, pero yo no sé cómo lo empleas tú.

— Yo lo que considero es que en la organización de uno mismo…

AGC — Pero ¿qué es eso?, ¿qué es? ¿Qué es?

— ¿Qué es organización de uno mismo?

AGC — Que yo no te entiendo.

— Organización de uno mismo es tener verdaderamente un proyecto propio para llevarlo a cabo hasta el final. Ésta es la organización.

AGC — También futuro. Bueno, por favor, sigue estando con nosotros este tiempo, te olvidarás del futuro y seguramente algo más. ¿Qué más cosas por ahí?

— Agustín. Que digo que con el progreso de la pedagogía se ha acabado o se está… cada vez se está terminando más con eso de los buenos intentos de una buena escue–… de los intentos de una buena

escuela. Me estaba acordando hace un rato en aquella época de los años ’70, entre los ’70 y los ’80, en que hubo el movimiento ése en el que participamos de los antipatriarcales, en que estaba al mismo tiempo una serie de escuelas, de intentos, entre los cuales estaba Paideya. Me he acordao ahora mismo porque he visto que Encarna, por azar, acaba de entrar aquí en la tertulia, ¿no?, aquellas cosas de Pepita Luengo en las salidas de Almería, entre los olivares, y cómo entonces había, junto con lo de Summerhill y otros movimientos, un intento en muchos sitios de escuelas que estaban floreciendo bastante y que tenían muchos niños, y que se hacían intentos de verdad. Hoy día, con el progreso sobre todo de la pedagogía progresada, tecnológica, y por el progreso de la televisión, que consideran que es la educación universal, ya no hay ni siquiera estos intentos, estos intentos se han quedao reducidos a una cosa histórica utópica, como dicen ellos, y ahora lo único que te permiten es lo siguiente: en la educación infantil y primaria todavía se permite hacer esperimentos de dejar que los niños usen la escuela como scholé, holganza, como lugar de holganza, pero para eso les llaman “ludotecas”, les llaman no sé qué, pero cuando un niño ya tiene uso de razón y se somete al programa pedagógico, el programa ministerial, ya tiene que ser un esclavo del programa y de la planificación ministerial y del examen. O sea, es como anecdótico lo que queda, queda un reducto.

AGC – Muy bien. Merecía recuerdo, desde luego, entre otras cosas, el intento de los antipatriarcales, en el que estuvimos metidos, y desde luego el que las cosas se ponen cada vez más difíciles para estos intentos, se revela en el fracaso mismo tanto de aquellos intentos, que supongo que ahora están o de capa caída o desaparecidos, pero es lo que estaba diciendo: no importa porque aun como meros intentos, ésos y los demás, valen siempre la pena, porque hacen despertar en el Señor o formas de represión violenta o formas de asimilación como la que Isabel ha recordado, la educación al día con el ordenador individual para cada uno, con la televisión y todo lo demás. Más, por favor, más cosas.

– Yo quería decir que también puede ser que, aparte de lo de la represión, que es claro, que despiertan… cuando aparecen esos intentos también se despierta por otro lao como una añoranza…

– Un poco más alto, por favor, Ana.

– Que también se despierta una añoranza en la gente de algo que podía ser bueno y que no se lo dan.

AGC – Es [un recuerdo]. Tiene razón Ana, yo creo. Aparte de lo que he dicho como utilidad, que es justamente despertar de una manera más clara el odio y la mentira del Poder, está eso, que para muchos puede ser un recordatorio: que podía haber un buen amor, podía haber una buena escuela. Porque es que naturalmente la fe reinante intenta ser enteramente… nunca lo logra, pero intenta ser enteramente devastadora, que nadie crea que hay ninguna posible escuela buena ni amor bueno, que la Realidad ésta es todo lo que hay. La fe intenta ser devastadora pero nunca lo consigue del todo,

y efectivamente algunos de estos intentos pueden servir como un toque, un recordatorio para los que estén más dormidos. Más.

— Agustín. Que respecto al odio…

— Levántate.

— Respecto al odio me ha parecido que decías que por Arriba está el odio del Poder y la Ley y la cárcel. Pero por abajo no he entendido bien cómo puede ser el odio de las cosas que no tienen futuro.

AGC — No, lo mismo: que generalmente no valen las furias, las rabias, porque aparecen siendo lo mismo que el sexo, esa pretensión de animalidad que a nosotros nos es ajena. Es frente a las dos cosas frente a lo que he contrapuesto esa posibilidad siempre abierta (un buen amor, una buena escuela) que no es ni lo uno ni lo otro.

— Me estaba, Agustín, me estaba acordando de… (que oí el otro día que se ha muerto, ya aprovecho, en fin, para recordarle) un vagabundo que vino por la tertulia un par de veces…

— ¡Ah!, ¿sí?

— Diógenes, sí. Que estaba ahí…

AGC — ¿El gordo o el…? El gordo

— Sí, se ha muerto.

AGC — Estaba muy fuerte.

— El hijo puta se acabó.

— Ya, no sé… no sé…

— No se te oye, muchacho.

— Que se ha muerto un hombre que vino unas cuantas veces por la tertulia, un vagabundo que le recordaréis más de uno, porque estaba siempre ahí en donde la comisaría de Huertas…

— ¿Un gordo?

— Sí, con barba.

AGC — El gordo.

— No, pero se caía de… se dormía donde…

— Sí, que estaba ahí en Caja Madrid de Huertas.

— Sí.

AGC – ¿Cómo se llamaba?

– No lo sé por qué se murió, pero se murió hace una semana. Pasé yo por allí una esquela.

AGC – Lo había echado de menos más de una vez. Porque efectivamente, para completar lo heterogéneo de estas tertulias, le tuvimos ahí con un amigo también que vino menos veces, con otro compañero…

– []

AGC – …que sin pretensiones de política llevaban largo tiempo haciendo acampada ahí en los barrios de Las Letras. Haciendo acampada en el barrio de Las Letras. Pues cuánto, cuánto me duele, pero, bueno…

– Sí, era muy majo. Yo recuerdo de ver a vecinos que le llevaban cosas y decir que no las quería y que se las volviesen a llevar. Era un tipo curioso.

AGC – ¡Hombre!, escelente. Escelente.

– Bueno, quería decir también, después de este recuerdo, es que cuando ves a un vagabundo normalmente (o los que somos más burgueses) siempre hay cierta atracción o miedo o vértigo hacia lo desconocido. Sientes, cuando les ves durmiendo en la calle, sientes algo especial, ¿no?, o a veces. Y entonces también me estaba acordando, por esto que has hablado del ideal por un lado en el amor y por otra parte esa parte sexual más animal, que en la atracción a lo desconocido, en lo que no se sabe, en eso que te llama, que hay un poco de las cosas, que participa de las dos cosas, antes de saber lo que es, ¿no?, pero que se ve cuando sientes pues un camino que se va y que te irías por él o alguien que pasa (del otro sexo, claro), está mezclado, y sientes una atracción y dices “Me iría… dejaría todo y me iría con ésta que me he cruzado ahora mismo adonde fuera”, ¿no? Que son momentos, pero en eso que no se sabe es donde parece que las dos cosas confluyen un poco, ¿no?

AGC – Sí. Yo, sin entrar tan a fondo, más superficialmente, lo que se me despierta ante los vagabundos, no sólo ésos, que eran más bien escepcionales, sino en general, es una admiración, una admiración, una envidia... Es tan evidente que hace falta mucha valentía para echarse a la calle. Esto es lo primero en el nivel superficial. De manera que son sentimientos así, más bien demasiado humanos, del tipo de la admiración, la envidia. Luego, claro, que efectivamente lo que les mueva sea un rechazo del Orden social es difícil de decirlo, porque desde luego están conviviendo con el Orden, forman parte de las metrópolis, por ejemplo, (casi no se puede concebir en un pueblecito o en una ciudad pequeña, parece que tienen que ser sitios como Nueva York, por lo menos como Madrid, los que den acogida a éstos) y entonces eso, claro, les deja en una situación no de súbditos o en todo caso de malos súbditos, pero

desde luego de incluidos en el Orden. Eso es lo que atenúa un poco la sensación de libertad, por así decirlo, que podrían darnos, ¿no? No sé lo que sentiréis los demás acerca de ellos.

— Yo lo que creo es que cualquier cuestionamiento de qué es lo que pasa que hagamos desde este lao, desde el lao de lo humano, del saber humano, solamente se puede formular en forma de pregunta, de una pregunta abierta y repetitiva, porque la verdad es que no tenemos demasiadas señales para fundarnos en nada. Ayer… es gracioso, porque en los encuentros gramaticales ésos que tenemos donde Mario, al final acabamos cantando una letanía que decía "¿Qué pasaría / si el pájaro supiera ornitología?", y cada uno iba pasando –"¿Qué pasaría / si el agua supiera fontanería?"– y al final una dijo: "¿Qué pasaría / si el coño supiera ginecología?". Y así nos estuvimos... Realmente era interesante porque hasta los niños que estaban entraban en el juego de la distinción entre el saber como ciencia humana y lo que pasa en eso que no sabemos lo que es. ¿Verdad, Mario? Dilo, tú, hijo…

AGC — Bueno, ¿qué más aparte de esas alegrías? No había sobre el caso de los vagabundos nada más que responder, ¿no?, por si acaso, ¿no? ¿Qué más?

[Se oyen unos balbuceos de una niña pequeñita que está en la sala]

AGC — ¿Qué querrá decirnos ese niño?

— Habla.

— Seguro que…

AGC — Esa niña. Esa niña.

— Has dicho algo, pajarilla.

AGC — Bueno, si os calláis nos vamos, ¿eh?, si no…

— Como no hay buen amor ni buen no sé qué…

AGC — No, no, eso no importa. No creo que ése sea el motivo. Aquí lo único que hace falta es estar un poco…

— Yo digo, cuando esa cosa que llaman el sentir mariposas en el estómago. ¿Eso qué es?, ¿ganas de follar?, ¿ganas de…?, ¿el amor?, ¿el famoso amor…? ¿Qué es eso?

— El gusanito.

AGC — Yo… es que no me es muy familiar la metáfora.

— Eso pasa cuando eres un adolescente, luego es muy difícil volver a sentirlo.

AGC — Ya, ya, pero que yo… la metáfora no la había usao

yo…

– El enamorarse. El enamorarse.

AGC – La metáfora de las mariposas no la había…

– Ese sentimiento que tienes hacia otra persona, que no sabes si… ¿Ése qué es?

AGC – Ya, ya, que tú lo has incorporao en esa metáfora.

– Que era más sentido en la adolescencia, vamos.

– Pero es lo del gusanillo y el carajillo de por la mañana del obrero, que luego el gusanillo se hace mariposa.

AGC – Bueno, bueno. No lo acabes de arreglar.

– No, no. Era por desarrollarlo un poco.

AGC – No acabes de arreglar la metáfora, porque es lo que nos faltaba.

– El gusanillo se le hace mariposa y se pone parriba …

AGC – [Es] el descontento, es lo mismo que mueve a esa gente a acampar en la Puerta del Sol. ¿Por qué estáis aquí, si no tuviérais algo de ese descontento?: falta, una falta. No te crees que sean todo. No te crees que esto que te dan como Orden y Sociedad sea todo; que no te crees que eso que te dan como amor, la pareja o lo que sea, sea amor. No te crees que eso que te dan por dinero, las putas, sea amor. El descontento es la primera condición, vamos, para estar aquí y en cualquier otro sitio. Si uno está conforme con el Orden, estamos al cabo de la calle, no hay nada que hacer. El que se lo cree, se lo cree, tiene su fe y con eso le basta. No tiene que venir aquí ni andar sintiendo pajarillos en ningún sitio porque ya le tienen todo ordenao para cómo curar esas desazones.

– Agustín, lo que yo no veo posible, lo que tengo grandes dudas es de que lo de la Puerta del Sol, si no es porque nosotros vamos por allí y empezamos a charlar de cosas de éstas, lo veo muy posible que desaparezca muy pronto, porque ellos mismos se asustan de lo que se ha… ya les ha sobrepasao a los propios participantes. Me parece.

AGC – A estos chicos, a los de aquí, por lo visto (hablaba hoy con uno de ellos)... que dicen que, aunque no van a quitar del todo el punto de voz y eso, que la acampada parece que tienen que levantarla porque les resulta muy costosa, les sobrepasa. Es que uno no puede negarse a eso. Evidentemente son muchos días y sostener el campamento desde luego tiene que ser costoso y no tienen muchos recursos, ¿no? Pero, en fin, por otra parte el espíritu de los de la acampada o las grandes asambleas es un espíritu heterogéneo, diverso, y hay unos que están completamente equivocaos y otros que

están menos equivocaos, con eso hay que contar, ¿no? Algunos que están equivocaos en el sentido de ir hoy en manifestación hacia el Congreso a pedir no sé qué tontería, pero sin darse cuenta de que al Congreso no se le puede pedir nada bueno (es una cosa elemental) ni al Ministerio ni al rector ni a nadie. A ver.

— No sé si como intento vano de darle voz a la niña que gemía por allí, a ver si os parece, que ya que Agustín nos oponía tan claramente un amor bueno al amor ideal y a la entrega al sexo y también un odio (no sé si llamarle bueno o llamarle malo, igual es más propio llamarle malo) opuesto al odio istitucional o al odio…

AGC — Salvaje.

— …hecho idea, salvaje, como puede ser el de las hordas de los aficionados al fútbol que se lanzan contra el equipo contrario…

AGC — ¡Adelante!

— …pues a lo mejor es que las dos cosas son un poco lo mismo, ¿no?: ese amor bueno pues parece que nace de un odio o desesperación de lo malo que cae de Arriba y que…

AGC — Sí, de sentimiento. Bien, viene a coincidir (perdona, luego te dejo seguir) con lo que llamábamos ahora descontento, falta. ¡Adelante!

— No: era eso. Ya.

AGC — ¡Ah!, bueno.

— De todas maneras cuando decías tú que las autoridades caerán sobre uno en cuanto uno lleve un amor desordenado que no sepa lo que es, cómo llamarlo (si es sexo, si es amor, si es matrimonio, si es… yo qué sé, enamoramiento de un jarrón, lo que sea, ¿no?), el tema está en que la autoridad… el primero que se echa encima es uno mismo. Uno mismo se desconcierta muchísimo cuando no sabe "¿Y a mí qué es lo que coño me pasa?". Metes lo del coño, pues, bueno, por decir algo: "¿A mí qué coños me pasa con este tío o con esta tía?".

AGC — No, no. Desde luego desde dentro viene también porque uno está muy bien educao. Pero amor, amor del acariciar un jarrón ¿cómo se acaba eso, esa manía? Lo más vulgar es, y grosero, que te rompan el jarrón, pero si no, viene una escuela de Arte, te lo hace una obra de Arte, te lo hace estética, y entonces el gozo se acabó. Eso es lanzarse sobre cualquier asomo de gozo, de una manera o de la otra. Sí.

— Me parece que en lo que decimos se da como por supuesto que eso del buen amor sí que lo hay…

AGC — Lo hay. Se confía. Se confía.

— Vale, lo hay… Incluso en este mundo, a pesar de este

mundo, que lo hay [].

AGC – Eso es lo que al principio dije: la confianza contra la fe. Se confía en lo desconocido. Se confía en lo que no se sabe. Si se empieza a creer en lo que no se sabe, se acabó. Pero se confía en lo que no se sabe, sin saberlo. Se ve que, se deduce después de todo de que el Orden, la justicia, no es nunca perfecta ni está hecha del todo. Para la confianza basta, para la fe no. Para la confianza basta con eso.

– En cambio que la buena escuela… Yo quería abundar un poco en esa comparación porque parece que eso del buen amor, si se da, desde luego es en la medida en que no es una istitución, en que no se istitucionaliza. En cambio lo de la buena escuela… ¿Puede la escuela no ser una cosa istitucional?, ¿cómo nos lo podríamos imaginar eso de una escuela buena?

AGC – Claro, los ejemplos que os he puesto son de una cierta conformación al Orden reinante: los pueblecitos [utilizados por los] anarquistas eran pueblecitos establecidos por el Orden, las escuelas Krishnamurti a lo mejor no tenían muchas subvenciones –no me acuerdo–, pero eran unas escuelas.

– Parece que la escuela está muy ligada con que haya familia, ¿no?, con que esté esa otra istitución educativa que es la de la familia; que se va de lo uno a lo otro.

AGC – Sí, Sociedad en general. No, no podría ser así, desde luego. Lo que uno echa de menos como una buena escuela desde luego niega esa condición. Lo que pasa es que he estado hablando contra el despreciar los intentos. No se pueden despreciar los intentos porque sirven para eso, pero desde luego no puede dentro del Orden haber una buena escuela; no sería escuela, sería eso que decía en griego scholé, que era eso: 'holganza', el no hacer nada, que viene a ser como la felicidad que dice Krishnamurti en esas páginas…

– Pero digo que…

– No, espera, Isabel, que hay aquí una voz, que lleva un rato. A ver, habla. Agustín, que van a hablar aquí.

– Sí, Isabel, que te cuelas…

– ¡Ah!, ¿que me cuelo? Como el agua.

– No, sobre los intentos de buena escuela, yo pienso que de alguna manera los niños están necesitando eso, porque al estar costituídos…

AGC – ¿"Están"?

– A los niños se les presenta como una necesidad eso, ya que al estar costituídos por el idioma que habla su tribu, de alguna

manera esas istituciones que el idioma les impone (la familia, las relaciones de dependencia...) exigen que de alguna manera desde fuera se niegue…

AGC – ¿“Se”?

– Se niegue eso. Se descubra que ese idioma... que evidentemente no es todo lo que hay respecto a la lengua, al entender ni al saber; y de alguna manera está exigiendo que vengan voces a negar eso, porque de alguna forma los idiomas que constituyen las familias y las tribus imponen ya un orden claro. Y que ese orden claro, yo creo, que cuando alguien dice “Mi organización, mía, de mí mismo” está dado un poco por eso.

AGC – Sí, sí. Sí, bueno, y la escuela normal o real está dada por eso, para ratificar eso mismo, sí. Lo otro es el descontento, la falta que queda por lo bajo, por la que estamos aquí.

– Pero, por ejemplo, ahora mismo, esto que dice Caramés, que ahora se da mucho, es... El bum pedagógico es la llamada ‘diversidad’: las escuelas en las cuales la mayoría son chinos, otros son polacos, otros son rumanos, y hay…

AGC – Caramés no ha dicho nada de eso, ¿eh?

– No, respecto a la cuestión de los idiomas estoy hablando. El tema está en que el modelo, aunque el maestro sea español, normalmente español oficial contemporáneo, y ahí la mayoría sean chinos o la mayoría polacos o la mayoría sean rumanos, finalmente el modelo uniforme pedagógico es la equiparación al modelo dominante, aunque ese modelo dominante… bueno, aunque la cantidad de niños que haya allí sea muchísimo… proporcionalmente muchísimo más bajo. Es decir que es tan uniforme el modelo de organización, que puede con cualquier diversidad idiomática.

AGC – Claro. Uno sabe que el Régimen del Bienestar abarca todos los Regímenes y la Cultura Occidental, que se llamaba antaño, abarca todas las culturas y que todas las demás no hacen más que entrar a formar parte de esto, y que por tanto todos los niños que caigan en una escuela occidental, del Régimen del Bienestar, participan de la misma esclavitud. Es así.

– Y que además... lo cual indica que la televisión es universal, la escuela es universal…

AGC – La [] es universal.

– …Porque estoy usando el término ‘universo’ así, como que no hay más que eso.

– Como la universidad.

– Sí, como la universidad. La universidad viene de

universo también…

AGC – Que por lo menos ésa es la pretensión…

– …Ahí es descarao.

AGC – La pretensión del universo, el todo, contra la que aquí seguimos debatiéndonos. Bueno, hay que cortar, yo creo. De manera que si el Señor no se opone demasiao y nos corta, dentro de siete días, seguiremos dándole a esto.

Tertulia Política número 286 (15 de Junio de 2011)
Bueno, lo que importa es que hoy os lancéis un poco a hablarme, a poner pegas, a contribuir con lo mejor que podéis, que son las dudas, respecto a lo que os voy diciendo, porque si no la verdá es que no me quedo tranquilo, si no encuentro un poco más de respuesta. Por ejemplo respecto a esto que parece un descubrimiento tan elemental como que estos términos de 'Realidad', o de 'existir', que nos han caído de Arriba como sabéis, que no son de la lengua de verdad, de la lengua común y corriente 'existir' y 'Realidad', que nos han caído desde la Teología, desde la Filosofía, desde las Escuelas, pero que se han divulgao mucho, y la gente tiende a usarlos, y generalmente los usa mal, cuando no hace falta, simplemente para decir "existen muchas razones", o cualquier tontería de ésas, donde el verbo existir no hacía falta para nada, no hacía falta que lo hubieran inventao los teólogos, cuando la lengua corriente dice lo que sabe que tiene que decir: "hay", que eso no lo han inventao ellos, o "no hay", cosas de ésas, como "no hay Dios", nunca eso de 'existe' o 'no existe', de "Dios, o el amor, ¿existe o no existe?", en lugar de la negación pura y simple "no hay Dios".

Pues ya que nos han caído encima y no podemos librarnos de ellas, la propuesta que aquí he tratado de presentaros, y en este sentido, descubrimiento: que la Realidad, la existencia, no es más que una lucha, no es más que un choque, y que cualquier otra manera de imaginar, idear, o pensar eso de la Realidad que no sea ésa, tira enseguida por mal camino, por los dos malos caminos que os voy a decir enseguida. No es más que una guerra, una lucha, entre la Ley de ser el que es, de ser el que se es, que viene de Arriba (el Ideal, que el Dinero y los regímenes necesitan como primera función; el Ideal, lo mismo que la Teología, que viene de Arriba), y lo que queda por debajo, que nunca acaba de quedar muerto por las ideas, que se mantiene siempre vivo contra ellas, y eso es la Realidad, la existencia; la de las cosas cualesquiera, y entre las cosas la de nosotros, nuestra existencia, nuestra realidad. Pues bueno, por ejemplo esto, que parece tan relativamente modesto y claro, es lo que querría que me dijerais algunos si de verdad lo sentís conmigo (porque entender es sentir), si encontráis algo que en vosotros se resiste a entender esto de la existencia o la Realidad así, como os lo presento, o cualquier otra forma de pega o de duda, sin la cual esto pues no tendría el sentido que tiene, que es el de dejarse hablar, y al dejarse hablar descubrir la mentira en que está

asentada la Realidad humana en primer lugar, y su idea de la Realidad general también junto con ella. Pues eso espero, que dentro de un momento me lo estéis ya diciendo.

Cuando esto no se entiende así..... que por algo será supongo que en esta guerra me he apresurado a presentarlo antes que nada. Cuando esto no se entiende así, se cae en que, o es verdadero, o es natural, por decirlo de una manera simple. Esos son los dos caminos del error a los que en general desde el comienzo de la Historia, y sobre todo desde la fundación de la Filosofía o Ciencia, estamos entregados: tomarlo como verdadero, o tomarlo como natural. No sé si sentís ya sin más a qué me estoy refiriendo, pero desde luego lo estáis sufriendo todos los días, y lo estáis oyendo, y hasta sabiendo por vuestras propias bocas, en cuanto no os deis cuenta: "es verdad". No hace falta llegar a casos estremos, como por ejemplo el del juicio, en donde se dice "la verdad, y toda y sola la verdad", por ejemplo, en una de la fórmulas de juramento a cualesquiera de los sometidos al juicio. Esto es un caso muy estremo, pero por ello mismo revelador. No es del uso de todos los días, pero amigo, un juicio es una cosa seria, y ya veis que las películas que tratan de cosas de éstas suelen acabar terminando en un juicio donde se decide la condena o la absolución, es decir, donde se decide si era verdad o no era verdad aquello; pero en fin, cualesquiera otra cosa, cualesquiera investigación, policiaca o de otro orden, no pueden menos de tener este fin, que es el de descubrir si es verdad; si es verdad, y si no, no tienen sentido. Y desde luego en una relación amorosa la verdad está costante en cuanto se trata de uno de esos amores que son como Dios, de los que existen, de los ideales, y entonces el decirme la verdad o el no decírmela, el engañarme o no engañarme respecto a verdad, se puede convertir en un crimen de primer orden. Esto lo sabéis igual que yo, y ¡para qué os lo voy a contar más!: estamos invadidos costantemente por esa pretensión de verdad; que no tiene sentido, pero que estamos invadidos por ella.

Y por el otro lado estamos invadidos naturalmente por la pretensión, el resto de deseo, de que las cosas sean naturales; incluso las cosas humanas, las relaciones humanas, los actos humanos, que sean naturales, que nos los podamos tomar de una manera natural. Hay detrás de eso alguna especie de idea inventada acerca de lo que es natural, de Naturaleza, y sobre ello volveremos luego, pero lo cierto es que rige, y todas las acciones, gestos, relaciones, de nuestra propia realidad humana, intentamos tomárnoslas como si fueran naturales ("es así"), y si os descuidáis podemos llegar al estremo: el hecho de que haya un Alcalde, un Gobernador, un Presidente, o cualquier cosa, y que la gente esté agrupada en Estados o en cualesquiera otros (), pues os parecerá natural. ¿Cómo qué?: pues como lo más cercano: como una colmena de abejas, con la reina y con los súbditos, condenadas al Trabajo; porque los pobres animalillos de vez en cuando hasta nos proporcionan una especie de ejemplos o modelos que cualquiera de los que quieren creer en lo natural de lo humano aprovechan enseguida: natural como las abejas y como cualesquiera otros bichos, nos lo tomamos. Pero sin llegar a ese estremo, seguro que os estáis tomando como naturales cantidad de

las cosas que no son naturales ni nunca pueden serlo, que tienen un carácter tan claramente caricaturesco de lo natural, que con ello muestran su condición humana, la farsa en que ellos consisten, todos nuestros gestos, ordenaciones,.....Bueno, no podemos decir 'todos', pero los más de nuestros gestos, ordenaciones y costituciones, anímicas, físicas, etc., podéis verlos enseguida, si os dejáis llevar de este sentimiento, como una especie de farsas, de caricaturas, que sin embargo tienen la pretensión de ser naturales, de que es algo como lo natural.

No sé si tengo que insistiros en más, pero esto son las dos desviaciones, por lo cual era tan importante que yo os hiciera sentir conmigo que en realidad, en la existencia, no puede haber nada ni natural ni verdadero; que no hay nada ni natural ni verdadero, y que en cuanto tratándose de cosas reales, y incluso de realidades humanas, os saquen algo que se parezca a la verdad, o a lo natural, ya podéis estarlo rechazando, porque eso forma parte del engaño, forma parte de la mentira costitutiva en la que estamos establecidos. Por eso no se me ocurría nada mejor que, a cambio de eso, entender 'Realidad' solo como una guerra; una guerra entre lo uno y lo otro, un encuentro, un choque, que en el caso de la realidad humana se presenta de la manera más hiriente, para nosotros por lo menos, más inmediata, pero que también se puede generalizar a la Realidad en general. Pues sobre esto también es sobre lo que dentro de un momento estoy esperando que os decidáis a soltar cualesquiera tropiezos para sentir, para entender, o desacuerdos, falta de sintonía con lo que yo estoy diciendo, por así decir, o cualquiera otra forma de resistencia o de duda. Ya comprendéis que es muy importante.

Uno puede llegar entre los hombres a tomarse como natural el mirarse al espejo, por ejemplo. ¿Qué os parece? Me voy a parar un momento en esto, porque estos días justamente me ha entrao..... me ha entrado una especie de.....estrañamiento, al mirarme al espejo, ...de manera que por ahí podemos empezar nuestra disputa: un acto natural: "me miro al espejo". "Me miro al espejo", ¿qué cosa más natural? Ya pueden venir a contarnos que no parece que los animales, y menos los árboles, se miren al espejo, porque si nosotros vemos los chopos reflejados en el río, naturalmente nosotros los vemos reflejados, pero los chopos no parece que se vean reflejados. Ya pueden veniros con esto, que es muy de sentido común, pero que seguramente no os servirá de nada, porque os parece natural que cada uno se mire al espejo. Os parece tan natural que ni siquiera con la contracomparación a los animales o a los árboles os vais a quedar lo bastante desengañados de esa naturalidad. A veces le entra esto a uno de una manera muy viva, esto es elemental: "sin darme cuenta de repente, al mirarme al espejo, me he encontrado estraño, me he estrañado a mí mismo". Me he estrañado a mí mismo, y la verdad es que parece que hay razón, la razón más elemental y profunda, para sentirse estrañado: ¿cómo puedo yo mirarme al espejo (mirarme, es decir, que ése soy yo), cuando yo soy el que lo estoy mirando? Esto es una perogrullada, pero por eso atención, porque son las que importan: ¿cómo puedo yo mirarme, es decir, ser ése al que miro, cuando soy yo el que lo estoy mirando? La tercera vez:

¿cómo puedo yo mirarme, ser yo ése al que miro, cuando es claro que el que está mirando soy yo?

Bueno, pues nada, aquí voy a cortar, por aquí vamos a empezar, es una cosa que se presta bastante a esto. Recordad que esto viene a esta lucha contra la ilusión de verdadero y de natural en las cosas reales, y en las reales humanas en particular, y que cualquier descubrimiento puede servir para desmentir esto, que es una creencia con la que cargáis, de que vuestros actos son naturales, como los de los chopos derramando simientes, los de las abejas, los de los cínifes, los de las estrellas.....

Se trata de una contraposición que ya en los escolásticos se presentaba: yo recuerdo que de adolescente, cuando empecé a sentir de la manera más viva el descontento con las creencias, después de haber ya, de poco más de niño, roto con la fe católica y cosas de ésas, pero después el descontento con la fe que sin embargo sentía que seguía reinando, aparte de la Iglesia, pues solía empezar por maldecir de la Naturaleza sin más, maldecir de la Naturaleza, de lo mal hechas que están las cosas. El descontento tiene que encontrar su (). Pero fue algún amigo más prudente el que me hizo recordar lo de los escolásticos, que distinguían entre Natura prima y Natura secunda, de forma que la Naturaleza a la que yo me refería, y contra la que maldecía, encerraba una cierta confusión, porque probablemente yo estaba maldiciendo de la Natura secunda, es decir, de la Humanidad, que se nos quiere vender como natural hasta el punto de que sucede lo que os he mostrado de que las cosas de nuestra existencia nos las tomamos como naturales, cuando no como verdaderas, y que por tanto debía dejar fuera lo otro.

Bueno, los que me acompañáis estos últimos años ya habéis visto adonde ha venido a parar eso: efectivamente la maldición, el descontento, se ha centrado en el Hombre, en lo que sería la Natura secunda, que es justamente sobre todo de lo que estoy hablando, de tal forma que incluso lo otro no es más que una idea, humana, de la Naturaleza, y claro, como tal entra dentro de la Natura secunda: Natura prima se ha hecho Natura secunda en cuanto que la creencia habitual, la Ciencia, la Teología, la ha metido dentro de casa, por así decir, es decir, la ha hecho formar parte de la Humanidad, y por eso el amor de la Naturaleza que de vez en cuando los poetas o los pensadores proclaman, todo eso está ya falsificado debidamente, metido dentro de casa, de manera que por el contrario en sesiones ya desde hace tiempo de la tertulia veníamos a oponer contra cualquier forma de Humanismo esta táctica o abandono que consiste en dejarse ser como cosas; como cosas de las que no están denominadas y sabidas por los humanos, de las que no forman parte de su Ciencia. De manera que también en esto tenemos si es preciso (), en esto de las dos Naturalezas, pero en lo que me interesaba aquí insistir sobre todo es en cómo queda algo en nosotros, siempre, que descubre la ilusión, es decir, que descubre que la Realidad era una ilusión, que la Realidad no era más que una creencia, que no había ninguna otra Naturaleza humana que la que está montada sobre esa falsificación. Esto es en lo que querría que nos centráramos. Y eso de que a pesar de todo haya algo o alguien que descubre, que sigue descubriendo,

aquí o en otras ocasiones, la mentira de la verdad de la Realidad y la mentira de la naturaleza de la realidad humana, que hay algo que descubre eso, ya veis que os coloca otra vez delante del espejo, os viene a colocar otra vez en el problema que os había presentado, y que repito por cuarta vez: ¿cómo puede ser que yo me crea que me estoy mirando al espejo, y que por tanto ése soy yo, cuando es tan evidente que soy yo el que está mirándolo, que el que está mirándolo soy yo?

Antes de daros la voz, con un paso a la política, ya sabéis que eso de que haya algo, alguien, que sigue descubriendo una y otra vez la mentira de la verdad real y la mentira de la Naturaleza real, tiene que ver con lo que suele sentirse respecto a la rebelión contra el Estado, contra el Capital, etc: siempre hay algo por debajo que no está conforme, ésta es la relación: siempre hay algo por debajo que no está conforme, es decir, que por esa disconformidad sin más, aunque no tenga ninguna otra aspiración positiva, está dispuesto a lanzarse contra el Orden que le venden como verdadero, como natural, y a declarar que ni es natural ni es verdadero, y por tanto a decir NO a esa ordenación, que es como recordáis lo solo que de verdad dice eso que no existe, que no es de la Realidad, a lo que aquí se alude con 'pueblo', eso que no existe, no es de la Realidad, pero que habla, que sigue hablando, que sigue descubriendo la mentira, y que esta tertulia política desea que sea lo que de vez en cuando por lo menos hable, en lugar de las ideas de cada cual, que no tienen interés ninguno, ni siquiera para él, aunque él se lo crea, sino eso otro que por debajo de uno queda de desconocido, de pueblo, que sería lo que quedara de naturaleza sin nombre ninguno, de desconocido, todavía entre nosotros. Naturaleza de verdad es la que no se sabe, la desconocida.

Todavía os recuerdo, antes de dejaros correr la voz, que algunos atisbos de estos se encuentran en los harapos del libro de Heraclíto a los que tantas veces acudimos. Os los voy a citar nada más, y si alguno de los más curiosos de estas cosas quiere, ya los buscará en los libros. En mi edición los he publicado, me he dao cuenta ahora, juntos, y ahora descubro que había una cierta razón. Uno es el que dice "edizesámen emeoutón", es decir "me investigué a mí mismo". Éste como veis nos coloca en la situación del espejo que estoy utilizando aquí otra vez. No se parece nada al "gnozi seautón" que estaba en el frontón del Oráculo de Delfos, el "conócete a ti mismo", porque la investigación del "me investigué a mi mismo" nunca puede llegar a dar en un conocimiento, si tiene alguna razón lo que os vengo sugiriendo de que verdad es lo desconocido, lo que no se sabe. El otro fragmento....."fúsis", este término que entre los antiguos circulaba. No se había inventado, porque esto no se inventó hasta la Edad Media, la Realidad y la existencia, que esto solo se inventó en las Escuelas medievales, los antiguos no tenían; no tenían de esto. Circulaba "fúsis", que por tanto lo mismo si lo llamas Realidad que si lo llamas Naturaleza te equivocas, estaba ahí. "La manera de ser" ("la harnaz", como dice el buen pueblo), " de las cosas y de cada cosa" (el fragmento díce "fúsis"), esto "krúpteszai filéi", "gusta de esconderse", o "suele esconderse". De manera que aunque el término fúsis nos saque fuera

de la Realidad y la existencia modernas, de la filosofía y la vida moderna, sin embargo yo creo que percibís bien el contacto con lo de "me investigué a mí mismo". Pero el modo de ser de verdad, lo que es ni Realidad ni Naturaleza, eso "gusta de esconderse", "tiene la costumbre de esconderse", y con esa costumbre hay que contar. De manera que os dejo eso sin más para que establezcáis, los que tengan por esto más curiosidad, los hilos que pueden enlazar lo uno con lo otro, pero ahora os pido volver a todo lo otro que os he estado diciendo respecto a la Realidad, la humana, y también la general en cuanto humana, entendidas como guerra, como contradicción, la repulsa de lo que cotidianamente padecemos, y padecemos más todavía en las altas esferas de la prensa, novelas policiacas, los juicios, de lo verdadero, las verdades en la Realidad, o esa otra ilusión de lo natural en las acciones y en los hechos humanos. En el recordatorio cada uno podéis contribuir con cosas de las equivocaciones que responden a esto: equivocaciones en la vida real en que se habla de 'verdad', equivocaciones en la vida real en que se habla de 'natural'. Simplemente con esto, es decir, con buscar un poco entre vuestras llagas, ya estaréis contribuyendo lo más posible a esto.....,y luego fijaos en ese caso de algo tan natural como lo de "me miro al espejo". Bueno, pues nada, ya con esto, sin pincharos más para que habléis, espero vuestras voces, y espero que me hagáis sentir mucho las dudas o dificultades o lo que sea, que siempre será lo más de agradecer en este intento de la tertulia.

—Cuando tú dices "me miro al espejo", ¿estás investigando sobre ti mismo? ¿O lo que ves es lo que los otros te han.....?

A—Habla, por favor, en primera persona.

—¿Lo que yo veo en el espejo, es lo que se ha formado en mí por los otros, o es una imagen que desconozco, que es una investigación sobre mí misma?

A—¿Qué te parece a ti?

—Es que lo pregunto porque yo no lo sé.

A—Parece que ninguna de las dos cosas que has dicho es muy satisfactoria, pero recojamos más. ¡Venga, más!

—Yo quería hablar sobre esto de la lucha entre lo de Arriba y lo de abajo, y las mentiras. Es que hoy estaba en mi casa hablando con alguien sobre lo de la dictadura del Dinero, y se me ha ocurrido empezar hablar como en un discurso, y "¡eh, cuidao con lo que vas a decir, que si no está bien fundamentao, o no tienes datos.....!". y claro, yo sé que es otra mentira más, lo de los datos y la información, pero para mí todavía es como una bofetada, y me quedo a veces como diciendo que eso es una gran mentira, y que podemos decir "esto no....."

A—Se puede decir NO sin tener ninguna verdad, ¿eh? Te piden que sostengas una actitud o teoría fundamentada positivamente, que tenga

su razón, y para decir NO, no hace falta tener ninguna verdad, basta con descubrir las mentiras, y eso no hay que buscarlo, eso se nos da, es lo que os estoy diciendo que se nos da todos los días, y espero que me sigáis dando casos de eso. Sí.

–Es que a mí me parece muy interesante, no sé si lo he entendido todo, y quería hacerle una pregunta: si nos montamos una ilusión con palabras, pero al fin y al cabo también son un espejo de la Realidad, o de lo que sé que se da en Realidad, ¿no se está fundamentando también de alguna manera una teoría del mundo justo basada en las palabras?

A–¡Pues no! No, pero está bien que me lo preguntes. Y no es que me lo preguntes, es que tú lo que haces es enunciar una sospecha que encuentro bastante razonable, por no decir 'natural'. No, no es así, y tiene que ver con lo que acabo de decir de que para decir NO, no hace falta tener ninguna verdad detrás. De la lengua, lo que se parece a un espejo de la Realidad es solamente el vocabulario semántico, es decir, las palabras con significado, que no son ni mucho menos las más usuales. Eso es lo que en las tribus humanas costituye la Realidad, y cada tribu tiene su Realidad, que es lo mismo que su vocabulario. No "que la lengua": que es lo mismo que su vocabulario semántico. La lengua es una máquina, una máquina compleja, flexible al mismo tiempo, y una de las cosas que puede hacer es desmontar el significado de las palabras que lo tienen, y eso es lo que se está haciendo aquí. No con otros significados de repuesto, sino simplemente con los que se tienen, con los que he sacado aquí (Realidad, existencia), con los que nos están dados o impuestos, y con eso ya basta para atacar el resto de la lengua, y el razonar, el dejarse hablar, puede desmentir, desmontar esos significados, si es que lo tienen, ver que estaban costruídos engañosamente, que estaban costruídos para la mentira, y eso desde luego no implica que a su vez se creen otro significados nuevos, y no habrás oído que yo haya propuesto mucho en ese sentido. Tal vez choque lo de 'contradicción', pero no es mucho invento, es decir, reconocer que la Realidad o existencia es un choque o encuentro entre esas dos cosas. No hay por qué inventar ninguna otra teoría, ningunos otros significados, y es muy importante distinguir entre el vocabulario semántico y la lengua, que es una máquina mucho más rica y mucho más complicada. ¿Qué más había?

–Que digo que es que el espejo es una cosa especial, () pero no ahora a última hora, sino que tu mismo has dicho que una de las primeras estrañezas del niño es cuando se mira al espejo y dice "ése no soy yo".

A–No, perdona. Luego te dejo seguir, pero no es de las primeras estrañezas: es de las primeras rebeliones de un niño que apenas ha aprendido a hablar: lo llevan ante el espejo, y los padres o quien sea le dicen: "¡mírate, mira qué guapa estás con ese lacito, Fulanita!". Y hay algo (no siempre ni todo), hay algo que rebulle y dice "¡pero ésa no soy yo!".

–Pero esa cosa que a uno le pasa de vez en cuando, que a ti también

te ha pasado de mayorcito, es una cosa que nos pasa con mucha frecuencia, lo de mirarse al espejo y estrañarse. A mí me pasa mucho.

A–¡Si tú lo dices! Si me das tu palabra de honor, lo creeré, pero me temo que no sucede mucho.

–()

A–No, déjate de Literatura: que le pase a uno eso, y que se quede tan estrañao como yo me he quedado estos días, lo siento, pero no debe de ser muy frecuente.

–Es frecuentísimo, pero es quizá por tus rasgos ()

A–Si me das tu palabra de honor, te creeré, pero si no, simplemente te escucho.

–Es que cuando digo que lo del reflejo del espejo es una cosa muy complicada, es una investigación que lo primero que te chocas es con la reducción a espacial de algo que mides tu como algo inasible y temporal: uno se siente como algo que nunca (), y el espejo es como un acto de aparición, como un fantasma, y cambia el registro de la temporalidad, y aquí está incluido lo de la izquierda y la derecha, la mano, que eso es muy importante para.....

A–Si, ya has sacao muchas cosas (espacialidad, temporalidad), pero vamos, yo lo que estaba sobre todo era pidiendo esperiencias inmediatas: ¿qué es lo que le pasaba a Heráclito Heraclíto cuando escribió “me investigué a mí mismo”?

–Sí, pero que no se refiere a lo que se está hablando ahora.

A–Yo lo he puesto en paralelo. ¿Qué crees que le pasaba?

–Que no estaba conforme () del autorretrato, y entonces investigar quiere decir que no hay límites ().

A–Veo que efectivamente estás muy tocada por el problema, pero trata de seguir empleando términos tópicos. A ver, ¿alguien quería decir algo más?

–Y la imagen de algo, ¿no es la cosa?

A–Pero aquí se trata de MI. En este caso no es ‘cosa’, es MI. A ver.

–Sobre la Realidad, la crudeza de la verdad, sobre lo auténtico que se sobrepone a la ocultación, hacemos de la imagen auténtica del hombre que se mira a sí mismo, y que no puede equivocarse y que no puede autoengañarse, pues el hombre que ve en el fondo de su alma.....

A–¡No, por favor, el Hombre, no!

–.....cuál es su auténtico cristal, su auténtica lente, ese hombre no se equivoca, tiene la verdad dentro de sí mismo, y en ella basa no solamente su pensamiento y sus sentimientos.....

A–Por favor.....

–.....basa todo el paisaje panorámico que ve solamente con mirar dentro de sí mismo, y ahí está el espejo.....

A–Sí, querido amigo, estás esponiendo en términos así místico–filosóficos, la ilusión que he estao todo el rato atacando, o sea que lo siento, pero no has oído. Has revuelto, has traído muchos más términos positivos todavía que Isabel. ¿Qué más por ahí?

–Estas dos formulaciones de "investígate, o conócete, a ti mismo", son distintas, pero ninguna de las dos cuestiona.....

A–La primera no es "investígate", es "me investigué".

–Bueno, me da lo mismo.

A–Pues no debe.

–Es que ninguna de las dos cuestiona al "yo mismo", a la persona, a la conciencia que uno tiene de sí mismo. Que creo que eso nos remite un poco al tema del espejo, porque uno se estraña, o no se estraña, porque tiene la conciencia de sí mismo, y se reconoce o no se reconoce, que eso me pasó a mí el otro día con una foto antigua, que me tuvo que decir mi madre "éste eres tú". En el espejo me reconozco, pero en una foto antigua ya igual no, y eso tiene que ver con la conciencia que uno tiene de sí mismo a la hora de conocerse, o intentar conocerse, o investigarse.

A–Respecto a lo primero, hay que aclarar que desde luego lo que manda el Oráculo de Delfos, "conócete a ti mismo", está hecho en una confianza en que (un moderno lo diría) "el Yo, es el Yo", que uno es el que es, porque si no, no tendría sentido que le dijera "conócete". 'Conócete', ahí en la fórmula del Oráculo está presentado como algo razonable, moral, que se puede dar como recomendación moral: "conócete a ti mismo". Es después de todo lo que la Iglesia siglos más tarde llamaría "examen de conciencia y confesión de boca". En el Sacramento de la Penitencia la cosa estaba clara: examen de conciencia, que quiere decir "reconoce tus faltas, conócete a ti mismo, y decláralo en la confesión". "Me investigué a mí mismo" no parece que implique nada de eso, porque la investigación efectivamente tiene que partir de El Yo, es decir, de lo conocido, partir de ello, tomarlo como objeto de investigación. Y al tomar eso como objeto de investigación, ya veis a lo que se llega: a que El Yo se descubre que era efectivamente un montaje; que El Yo, como El Hombre, como El Uno, era un montaje para sostener la Realidad, pero que en realidad desde la Realidad lo que se descubre con una investigación desinteresada, desenfrenada, es que efectivamente era mentira: que era mentira el Yo, que era mentira la

Realidad, y todo eso. Sí.

–En el investigarse a uno mismo, o en el mirarse al espejo, el que se mira es el Yo, y la imagen que te devuelve pienso yo que es algo incluso más real que la imagen que se ha proyectado, pero en ese proceso creo yo que se produce un movimiento que sí evidencia la mentira, y a mí a este respecto me viene a la cabeza continuamente una película que yo he visto 70 veces o más, de Bergman, que se titula justamente "como en un espejo", que son muy poquitos personajes, una familia en la cual una chica muy joven ha perdido la razón, o la está perdiendo, y termina perdiéndola del todo, y esa sinrazón de ella es la que hace que al final cada personaje se vea como el mostruo que es, y que ha conducido a esta mujer a ese lugar. Pero es un proceso de retroalimentación, o sea, que ella ha llegado a ese lugar gracias a la mostruosidad que la rodea, y esa () de ella es la que hace que los otros por un momento se vean como tales mostruos. Y en ese momento aparece una verdad muy efímera, porque rápidamente vuelven en lo que son, pero por un momento algo se mueve ahí, y ahí es la sinrazón de ella lo que funciona como espejo. Yo lo traía aquí porque es algo que no puedo dejar de ver, es una película que veré toda mi vida, y eso está ahí muy bien trazao, porque realmente tiene un magnetismo impresionante.

A–Sí, está bien, Rosa, pero ahora ¿puedes decir en lenguaje vulgar cómo relacionas eso que has visto en la película con lo que estábamos diciendo del mirarse en el espejo?

–Es que la investigación de uno mismo no es voluntaria, pero el estrañamiento tiene que venirte porque hay algo, en este caso esta muchacha, que es la que produce ese estrañamiento.

A–Sí, el estrañamiento viene desde luego de que hay algo en uno que no está conforme con que se esté mirando al espejo, con que ése sea yo; ése es el punto esencial: que no está conforme con que ése sea yo. Yo os lo había dicho de esa manera: ¿cómo voy a ser yo ése, si yo soy el que lo estoy mirando? Yo lo que querría es que ahondarais en esta perogrullada, que sin embargo, perogrullada como es, pasa desapercibida por toas partes.

–Porque el del espejo no nos mira, ¿no?, el del espejo no nos puede mirar.

A–Yo creo que en lo que ha dicho Rosa, en parte sucedía con la película algo de eso, es decir, que se da un trastrueque. A mí, con alguna foto, la verdad es que me parece, cuando la miro, que me mira, y que incluso le cambia la mirada, siendo imposible. Es decir, que esa contrailusión yo creo que está bastante estendida, no creo que sea muy peculiar de mí: como no estás conforme con que ése al que veo sea yo, puesto que yo lo estoy viendo, pues hay que dar la vuelta, y decir que será él el que me mira a mí. Y el resultado de esta investigación no deja de ser curioso, es decir, que me reduce a la Realidad: notad que el Yo (que no soy 'yo', porque 'yo' no soy el Yo), es el objeto sobre el que la investigación, la mirada investigativa, se lanza, es el que se tiene que descubrir la mentira

de esa Realidad del Yo, e incluso puede dar lugar a ese curioso trastrueque de que sea la imagen la que me mira a mí y me reduce a ser mera realidad, mera imagen; mera realidad, mera ilusión. Seguid dándole vueltas a esto. Sí.

–Yo vuelvo a la cuestión de la Realidad como guerra entre lo que es y lo que no se sabe, porque esa cuestión se traduce bajo el tópico de guerra entre lo de Arriba y lo de abajo, y yo creo (y de alguna manera tiene que ver con el espejo) que esa espacialización, para hablar "a lo Isabel", es un poco falsificadora. El otro día en la reunión de Sol también se apeló, y la gente entendió que era una lucha entre lo de Arriba (humanos) contra lo de abajo (humanos), y evidentemente si el planteamiento es la Realidad como guerra, no puede ser entre humanos y humanos, sino algo que no es humano, que es cosa, que está luchando contra eso. Y por eso quizá habría que retomar esa manera de decirlo, sobre todo porque hay una especie de manía de traducirlo en la oposición Arriba/abajo, que evidentemente implica la de izquierda/derecha, si se plantea en el espejo, espacialmente.

A–Bueno, dejando el espejo, lo de Arriba y abajo efectivamente es razonable lo que dices, pero yo no me animaría a alterar eso, y simplemente lo único que hay que pedir cuando se den esas equivocaciones que denuncias es hacer ver que se quedan cortos, que está bien, pero que hay un paso más allá. Quiero decir que desde luego la metáfora tópica ésta de Arriba y abajo parte en lo más inmediato de que los que mandan se dice que son los de Arriba, las leyes vienen de Arriba, y caen sobre los de abajo, que somos la gente; eso es lo corriente, y eso dentro de la realidad humana es así, y los de Arriba son los de Arriba, y los de abajo somos los de abajo. Lo que pasa es que si alguien se queda ahí, entonces se queda metido en la mera realidad humana, y eso se falsifica otra vez, porque hay que hacer enseguida constar que un paso más allá está el Hombre, con las cosas, que también el Hombre es lo de Arriba, sin distinción de clases ni de Sociedades, ni nada: que el Hombre es lo de Arriba, y que eso se está imponiendo sobre aquello que eran cosas no humanas, y que por tanto estaban fuera de la Realidad. Y luego, todavía más allá, hasta Dios matemático y el sin fin sobre el que lo de Arriba se contrapone. Sí, el mal que a ti te ha llamado la atención es simplemente el quedarse cortos. Sí, si, lo de Arriba y abajo ya se sabe que es lo primero el Alcalde y el pueblo, pero no vamos a quedarnos ahí. A ver.

–Yo creo que esa mirada al espejo como la que tu parece que has esperimentado ayer ocurre pocas veces. Es como quitarse la máscara, porque hay una máscara con la que nos miramos todos los días al espejo, y esa máscara te está diciendo (), y de repente esa máscara desaparece, y ahí hay una investigación.

A–No, la investigación es la que la hace desaparecer. ¿Eso quieres decir? O no entiendo.

–Vamos a ver, () eso es bastante corriente.

A–Eso es una investigación como la de los científicos conformes con el Estado, y es una investigación que viene a dar en la conformidad: "Yo soy eso". Y luego, es una investigación que puede funcionar al revés, y entonces descubrir; descubrir que aquello, lo del espejo, era una máscara, y entonces yo que lo miro..... Tu has anunciao que ahí había una investigación, y la hay, pero tal vez todavía no la has visto con claridad. ¡Más!

–Yo me he estrañado a mí misma al mirarme en un espejo, y a mí me han dado taquicardias en las tres veces que lo he sentido más fuerte en mi vida una sensación de punto de inflexión en el momento, y a partir de ese momento algo cambia, y me ha ocurrido estar en una reunión y entonces vas al servicio a lavarte las manos y te da la taquicardia ("¿quién es eso que está ahí?"), y no tiene nada que ver ni con la meditación ni con la introspección. Me estoy enrollando, pero me pregunto que después de esa estrañeza, ¿qué ocurre?

A–Bueno, sí, en general te has enrollado un poco. Yo querría que contribuyerais con dudas más claras. Desde luego mi esperiencia más impresiva no me ha producido taquicardias ni nada, es simplemente el reconocimiento de la evidencia: "es como si de ordinario yo estuviera viviendo conforme, porque no hay otra manera de vivir en un mundo humano, es decir, de espejos, estar viviendo en la conformidad de que cada mañana, cada tarde, me miro al espejo. Y de repente, pues me ha sucedido algo, un fallo del mecanismo, que me produce eso que he llamado estrañamiento, a falta de término mejor", y por el que os estoy preguntando, por ese trance, a cada uno de vosotros. Sí.

–¿El estrañamiento consistiría en preguntarse por qué se está mirando uno en el espejo?

A–"¿Por qué?", es muy complicao. Creo que es más simple, más directo. Es como si esto que he enunciao, a la larga, de ¿cómo voy a ser yo ése, si yo soy el que lo estoy mirando?, eso se tradujera en un sentimiento, y eso está prohibido, porque decirlo así en una frase todavía se consiente, porque mientras dura la frase uno tiene tiempo de volverse atrás para desdecir "¿cómo voy a ser yo ése al que estoy viendo, cuando soy yo el que lo estoy viendo?". Y bueno, así, mal que bien, pasa, aunque desde luego si lo entendiéramos, pero diciéndolo del todo, el efecto sería igualmente devastador, pero es como si en ese momento por el truco del espejo se te descubriera esa contradicción: "¿Cómo voy a ser yo ése, si yo soy el que lo estoy viendo? ¿En qué quedamos? ¿Ése soy yo, y entonces me conformo con la Realidad, o yo me estoy mirando, pero no sé quién soy? ¿En qué quedamos?". Sí.

–Yo es que he estado intentando meterme en situación, y ver cuando me pongo ante el espejo qué pienso, y no veo que diga precisamente que soy yo ni nada parecido, sino que digo "mira, hoy estoy así", o.....

A–No, has hecho trampa. Es que no hace falta que lo digas, porque se da como natural, y hasta tal punto esto de estrañarse poco se ha

hecho natural, que no hace falta que lo digas, se da por supuesto; si no, no tendría sentido ni siquiera la frase “me miro al espejo”; que lo tiene, y pasa, y a nadie le estraña.

–(), y yo no creo que sea la misma cuando me miro al espejo, porque un día me veo de una forma, y otro día de otra, y creo que si me miro es para ver en qué he cambiado, o algo así.

A–Hombre, y para arreglarte el pelo, o darte un poco de color en las mejillas, ¿no?, para esas cosas. Don Antonio Machado sacaba esto en un proverbio, poniendo en lugar del espejo al prójimo, y decía “busca en tu prójimo espejo/ pero no para pintarte/ ni para teñirte el pelo”. Es justamente como lo decía, y esto introduce una cosa que no hemos introducido, que ya antes la sacamos por aquí, no como prójimo, sino como ese tipo de prójimo que es el retrato, un retrato que por la inversión que decíamos puede ponerse a mirarte a ti. Bueno, no insisto más en esto. Virginia.

–Que estaba yo pensando en otras maneras en que se podía dar ese mismo conflicto, y se me ocurría por ejemplo si se da si me rasco, o si me lavo la cara, o, caso más grave, si me pongo a hablar de mí misma y digo “a mí me gustan las sardinas”, o incluso “tengo hambre”. ¿Es eso mismo? Vamos, o si me pongo a intentar encontrarme a mí misma, que ya eso es el colmo.

A–Cualquier forma de las formas que se llaman reflexivas en la gramática de las lenguas que las tienen, efectivamente es un caso de espejo, que por algo ‘reflejo’ se dice del espejo y se dice de las otras ocasiones de reflexibilidad, ¿no? El espejo únicamente tiene la virtud de que lo presenta de una manera muy nítida y muy impresiva, pero efectivamente en cualquier reflexibilidad aparece el problema: “¿soy yo el que me estoy comiendo esta chuleta?”.

–Pero “me como una chuleta” no es lo mismo que “me lavo la cara”. “Me estoy comiendo” sería si me mordiera.

A–No, no es lo mismo. Lo que pasa en “me estoy comiendo una chuleta” parece que no presenta problemas de momento, pero “me lavo la cara”, sí, porque yo estoy seguro que el que me lavo soy yo, y al que lavo, también. Y en “yo me estoy comiendo una chuleta”, yo desde luego la como, pero amigo, algo así como que “la como para mí”, eso ya es una cosa de lo más presuntuoso. En cualquier reflexibilidad.

–Me refiero también al caso en que no haya una doble aparición del pronombre, pero que pudiera decir “yo lo que quiero es salir ya de aquí”, donde estoy hablando de mí, que supongo que quien habla y aquel de quien se habla son el mismo, sin necesidad de que la frase sea reflexiva. A mí eso es lo que me plantea más contradicción.

A–Es tal vez otra forma de contradicción, no es ‘más’. Es otra forma de contradicción. En casos como los que tu has dicho está la intervención del Tiempo: se trata de un proyecto que uno tiene, pero en otros casos puede referirse al Pasado: simplemente, si se está

haciendo una narración “estaba yo debajo de una farola”, donde una cosa es el que lo dice, ahora, y otra cosa es el que está debajo de la farola, y hay una identificación. Supongo que te refieres a cosas de ésas, ¿no? A ver.

–Que el espejo te está reflejando algo que forma parte de uno, del que se está mirando, igual que los demás te reflejan algo que hay en uno mismo también.

A–El proverbio de Machado parece que casi pide que se le tome así, “toma a tu prójimo como un espejo”, pero esto nos saca muy lejos del problema, ¿no? Eso es la cuestión de si respetamos mucho lo de esa relación a la que se alude con ‘prójimos’ o no, que tal vez no es hora de respetarlo mucho ahora. ¿Qué más, que se nos va el tiempo?

–Cada persona de la Realidad es un espejo para ti mismo, que es en la que costantemente te estás reflejando, y las opiniones que esas personas dan sobre ti ya son una reflexión, una reflexión que viene de fuera.

A–A medias, a medias, Jaime; eso no es una reflexión, porque efectivamente tu te puedes tomar las opiniones del prójimo, la cara buena o mala que te ponen, pero lo mismo la puedes tomar para mantener la tuya, tu cara, que para cambiarla, porque (). Con un espejo no puedes jugar a eso de ordinario, y con el prójimo si.

–() fingiendo unas cualidades, unas aptitudes, que con el espejo no.

A–Yo es que no quería entrar tan tarde en este problema. Desde luego, aquí está el problema de uno solo, uno al que se refiere esto de el yo, del “me investigué”, “me miro al espejo”, y el caso del ‘yo’, que son muchos yoes, y que los prójimos son, tienen conmigo algo de común, que es el Hombre, y entonces en esa condición, para atacar la cuestión de los prójimos, no hay más remedio que volverse contra la cuestión del Hombre, que parece que es un término que nos somete al prójimo y a mí, y que gracias a eso nos permite hacer ese juego. Sí.

–Lo que te quería decir es lo siguiente: el término investigar a mi juicio, sobre todo cuando se refiere al espejo, digamos que tiene un tinte tan científico o tan policiaco, que no es lo propio cuando lo ligamos con lo del espejo; el espejo más bien, cuando se trata de investigar o de esplorar, habría que decir “me atravesé a mí mismo”. Tu no tienes más que ver que a lo que te invita el espejo es a poder atravesarlo, como en la película de Cocteau.

A–Cuando sucede eso, es cuando le da a uno un estrañamiento, con taquicardia o sin ella. De ordinario la palabra investigación.....

–¿Puedo terminar? () a través del espejo, no es un reflejo espacial de una figura, es un atravesarse, un atravesar eso que sería el reflejo o el retrato de los límites. En la película de Cocteau pasa igual, y cuando Machado dice “gracias petenera mía,/ en tus ojos me

he perdido/ que era lo que yo quería", lo que está hablando es, no de mirarse en el cristal ni en el espejo, sino atravesarlo.

A-Los demás te habrán agradecido todas tus citas de películas, de poesías y todo eso, pero la verdad es que no va más allá.

-¿Pero la gente del pueblo cómo va a decir eso de "me investigué a mí mismo"? ¿Cómo se traduciría? Pues "me curioseé a mí mismo", "me atravesé a mí mismo", "me esploré a mí mismo".....

A-'Investigar' no ha entrado, pero 'estudiar', sí: "me estudié a mí mismo, me busqué". El verbo investigar, para terminar con esto, lo inventaron los latinos para traducirse del 'dízsemai' del griego, y ya veis en encierra la palabra 'uestigium', es decir, 'huella', de manera que, si lo predicáis en el sentido etimológico, investigar quiere decir "hacer como el policía que por las huellas busca al asesino", y en este caso "delante del espejo" querría decir que tomando aquello como una huella, trato de deducir cómo soy, eso es lo vulgar: veo que aquello tiene una mancha en la mejilla, y de ahí deduzco que yo la tengo también, y hasta ahí no ha pasao nada estraordinario. Lo que pasa es que la investigación, en vez de contentarse con eso, pues puede entrar más a fondo, y entonces acarrear todos los desastres que aquí hemos sacado..... y que tenemos que dejar abiertos, porque se ha hecho muy tarde, de manera que.....

-¿Y no surge el estrañamiento cuando lo sin fin se enfrenta a lo limitado, cuando lo ilimitado y lo limitado se encuentran? Porque el estrañamiento no se da cuando uno se identifica con lo limitado, eso sí, está fastidiado porque se ve cada vez más viejo, y.....

A-En la Realidad se juntan y chocan la pretensión de 'todo', 'nada', 'del todo', 'esactamente', lo limitado, y la presencia de lo sin fin que queda por debajo. Trasladándolo a lo más general, a lo que antes decía Caramés, a Dios matemático, eso es 'todo', 'nada', 'definido', el ser lo que se es, y la desconocida por debajo, que es lo sin fin. Ninguna de las dos cosas están en la Realidad, no puede haber en la Realidad ni natural ni verdadero, pero la Realidad justamente debe consistir en el encuentro o choque entre lo uno y lo otro. Era de lo que se trataba.

Han quedado muchos misterios abiertos respecto a 'espejo' y demás, y me alegro, porque así es como deben quedar las cosas, de manera que si el Señor no se enfada demasiado, dentro de 7 días nos volvemos a ver por aquí tratando estas cosas.

Tertulia Política número 287 (22 de Junio de 2011)

- Sentimientos ante la recuperación de la Memoria Histórica.
- Justicia para los muertos.
- Memoria viva contra Historia.
- Sentido de la tertulia: matar las Ideas.
- Justicia natural frente a Justicia humana

A.–Vengo hoy lleno de dudas que os voy a consultar enseguida, de manera que estad preparados para eso, para confrontar los sentimientos que, para alguno de los asuntos que vuelvo a traer, cada uno tenga con los míos y las propias dudas de cada uno con las mías. La cosa ha venido a cuento de lo que nos traíamos en estas últimas sesiones respecto a eso de que, una vez entendida la Realidad no de otra manera que como una guerra entre lo de arriba, los Ideales (el ideal sobre todo de que 'el que es sea lo que es', 'lo que es sea lo que es') y lo de abajo, que es lo que se opone a eso, nos encontrábamos por una parte nosotros en esa realidad, por tanto en esa lucha, nosotros los hombres, pero por otra parte tendíamos a reconocer lo nuestro, lo humano, como una cosa particular, de tal forma que la tendencia en la tertulia ha sido atribuir todo lo malo, digamos, todo lo malo que pasa, todo lo especialmente malo, justamente a la condición humana, que consiste en llevar a la exageración, por así decirlo, a favor de lo de Arriba, a favor del Ideal, esa guerra, cosa que de primeras se entiende bastante bien, siendo el hombre no sólo un heredero sino un sustituto de Dios mismo, que es el que está en lo alto, en el sitio de los ideales; y por tanto ésa era en general la actitud, hasta el punto de que la política que desde hace ya mucho tiempo aquí veníamos recomendando de alguna manera, es la de renunciar a esa condición separada del Hombre frente a las cosas, frente al mundo, y aprender a reconocernos como un caso de cosas entre los demás, como un caso cualquiera.

Pues, bueno, tengo que volver sobre todo esto y esponeros las dudas que me asaltan en cuanto a ver las cosas así de claras. Parto para ello de un acontecimiento reciente, que es el que tal vez me ha suscitado de la manera más inmediata todo esto y que se refiere a la cuestión de la Justicia. Tal vez algunos de los que habéis estado conmigo los jueves en la Puerta del Sol, estos últimos jueves, donde tratábamos de sostener de una manera o de otra (y por mi parte vamos a seguir intentando sostener) una asamblea libre entre la gente que haya, pues los que habéis estado conmigo recordaréis que aquello se veía, sobre todo el arranque de la asamblea, entorpecido y dificultado por procesiones de hombres, generalmente hombres mayores, viejos (vamos, yo tal vez no debería hablar así: la mayor parte eran seguramente menos viejos que yo; pero bueno, ¡qué se le va a hacer! En todo caso eran así) reclamando justicia (vosotros me diréis adónde), reclamando justicia respecto a los crímenes y destrozos padecidos cuando la guerra civil, después de la guerra civil...; no sólo reclamando justicia para aquellos crímenes sino quejándose de la impunidad en que muchos de aquellos crímenes se encuentran y... bueno, ése era el sentido de sus pancartas, de sus cánticos. Lo de la justicia se acompañaba (y esto es importante a nuestro propósito) de la Memoria Histórica, cosa que todos estáis hartos estos últimos años de oír y de saber: la Memoria Histórica, es decir que incluso la participación de muchos de esos hombres o mujeres era contar la historia del tío, del hermano, del abuelo, que le pasó esto y lo otro, que lo detuvieron, que lo enterraron, no se sabe dónde lo enterraron..., es decir, reclamando un puesto en la Historia. Los que me acompañáis supongo que esto no tendría que

consultároslo mucho, esta especie de mezcolanza entre la historia y la memoria, contra la cual tantas veces nos hemos metido y hemos tratado de distinguir, pero así era la cuestión, así era la reclamación de “¡justicia!”, desde lo alto y, antes de pasar a generalizar a partir de ahí el tema de la justicia y la injusticia, quiero preguntaros a los que especialmente me acompañábais y habéis visto esas reclamaciones por vuestros sentimientos, por los de cada cual. Yo demasiado os he dicho ya de los míos, pero espero ver hasta qué punto sentís otras cosas o me acompañáis en esto o cuál es vuestra actitud cuando recibís (estáis hartos de recibir, no sólo en esa ocasión sino, por los medios, frecuentemente) eso de las reclamaciones de justicia, la protesta contra la impunidad y lo de la Memoria Histórica. De manera que ya, respecto a esto, antes de pasar adelante, os estoy esperando. Decid lo que os venga!

–Agustín! Yo firmé y no pude hacer más. Dí el carné de identidad y firmé, pero es que no podía hacer más.

A.– ¿En dónde?

– Ahí, en la Puerta del Sol.

A.¬– ¡Ah!, les firmaste a los de la reclamación.

–Pedían firmas...

A.–¡Ah!

–Pero si no podía hacer más!

A.– ¡Sentimientos, vuestros sentimientos, por favor, ante el acontecimiento harto repetido! No diréis que os cae de nuevas, vamos: todo el mundo ha sufrido esto o lo ha oído, lo ha leído...

– A mí siempre me pasa un poco lo mismo: pienso que no viene a cuento.

A.– A ver: que no viene a cuento... no te vamos a entender muy bien lo que quieres decir.

– Pues, no sé: que yo estoy casi todo el día dándole vueltas a lo que está ocurriendo aquí y entonces aparece... bueno eso, por ejemplo, el otro día con los carteles y haciendo esta petición de justicia, y me parece pues... no sé, pero me da casi por reírme y decir: pues es que esto no tiene nada que ver con lo que... no sé.

A.– Sí, pero, bueno, desde luego parece que como se veía, se esperimentaba visiblemente en unas ocasiones, estaban estorbando para hablar de algo que es lo que seguramente tú y yo queríamos, creemos que se debía hablar; pero ¿algo de compasión o piedad no te producían o qué? Estoy preguntando por tus sentimientos. ¿Cómo te los quitas de encima? Porque efectivamente son unas quejas, quejas, en público o en privado... ¿Cuáles son tus sentimientos?, ¿cómo te los quitas de encima? Y reparto la pregunta para alrededor: por

favor.

– Yo he venido un poquito tarde, y no sé si me he enterado bien de todo; pero, como de lo que se trata es de hablar de los sentimientos de cada cual, quería poner un ejemplo de la memoria histórica, con lo que yo siento con respecto a eso, y otro ejemplo, que es, creo que es similar también, por si sirve de algo y....bueno. Yo he visto familiares intentando saber dónde están sus muertos, en cunetas y tal, y los he visto en fosas comunes, ¿no?, en las fosas comunes buscando; y la mayoría de la gente no quiere hacer un uso político ni acusar a nadie ni pedir justicia, simplemente recuperar un poco la dignidad de esas personas que no saben dónde están enterradas.

A.– ¿La dignidad de los muertos o de los vivos?

–La dignidad aquí está [] de los muertos, sí: el sentimiento de dignidad de los vivos con respecto a los muertos, ¿no?, supongo.

A.–Recuerda que te estoy preguntando por tus sentimientos respecto a eso ¿eh? No digo que no te agradezcamos las noticias, pero, más que las noticias, para entrar en la cuestión te agradeceríamos cómo te tomas tú eso, sentimentalmente.

–Pues yo le digo: la verdad es que al principio era una so... (porque yo estuve colaborando y desenterrando las fosas), al principio era una sobredosis de sentimientos. De hecho, cuando estábamos viendo aparecer los cadáveres, etcétera etcétera, nos sentíamos un poco desbordados. Una compañera nuestra, para intentar no sentirnos tan mal por lo que estábamos haciendo, en el sentido de ver a lo mejor bebés, fetos y cosas así (bueno, no sabíamos si eran fetos o eran bebés de meses), pues lo que hacía es que les ponía nombres para que no pensáramos en los nombres que nos habían dicho los familiares, otros nombres. Intentaba un poco el estrañamiento del que hablábamos el otro día, o sea: de alguna manera sentir que estábamos haciendo algo necesario para los familiares, pero sin... Yo es que es la primera vez que hablo de esto en público, que...

A.– Era un truco ingenioso, sí. Pero ¿y tú eso cómo te lo tomabas?

–Yo al principio me enfadé con ella, y después al final le acabé dando la razón.

A.– ¿La razón? ¿A qué?

– A la chica que intentaba despersonalizar lo que estábamos haciendo para no sufrir tanto. Pero era necesario hacerlo por los familiares...

–¿por qué mandan tanto los familiares?
–¿qué? ¿mandan?

A.– Que la fosa común fuera de verdad una fosa común ¿eh? Porque aunque tú lo hayas dicho así, viene a decir eso: la condición común de la fosa en contra de la personalización. ¿O es que he entendido

mal?

–Perdón, no le he oído bien.

A.–Claro, es que te has metido en ese rincón... Que lo que estás diciendo viene a querer decir que te sentías inclinada al fin a defender lo común de la fosa en contra de los intentos de personalización por nombres propios.

–No no no: ella no intentaba personalizar... Yo lo que pasa es que estaba todo el rato pensando, haciéndole entrevistas a los familiares (la mayoría era la primera vez que hablaba, señoras muy mayores que tenían bastante miedo), y yo cuando estaba desenterrando la fosa, pensaba en esas historias que me habían contado: en la señora que estaba embarazada y que le habían roto los dientes, digamos, que cayó con la dentadura rota y con los huesos de un bebé encima... y entonces la chica lo que intentaba era ponerles como nombres ingeniosos y graciosos para intentar no pensar en los nombres auténticos.

A.– ¿Y tú?

–Yo al principio intentaba pensar... digo "¿será esta señora la que nos han hablao que le partieron los dientes y que estaba embarazada...?

A.– ¿y luego?

– Luego, al final, sí que con la chica intentaba pensar: digo "bueno, pues será una de las que han matado", pero intentando no pensar en los familiares ni pensar en el caso concreto.

A.– Es muy interesante lo que estoy diciendo. Sí, no lo has dicho tan claro, pero al poner, al repartir nombres arbitrarios entre los cadáveres, está claro que indirectamente se está volviendo al carácter común de la fosa. No sé si te das cuenta, pero estábais ya claramente actuando contra la memoria reducida a historia, y a historia de los casos personales. ¿O no me sigues bien?

–Sí sí, sí, pero no lo había pensado antes.

A.– Me parece que dijiste que te quedaba una segunda cosa.

–Ah, sí, bueno: era el otro día lo que era en cuanto a las reivindicaciones: en la manifestación en Neptuno vi a un señor, solo con otro chico, con una pancarta; y era una pancarta que ponía "India roba a tal, tal, tal y tal persona"; y era que el gobierno indio de una de las provincias de Rajastán, que no sé pronunciar bien el nombre, Haiderabad o algo así, resulta que había dicho que... este hombre contaba que había contratado a unos sicarios, y la ONG de la que él era presidente le habían entrado, le habían robado y, sobre todo, les habían pegado a niños pequeños y a discapacitados además de al profesor de educación física que estaba en ese momento con los niños pequeños.

A.- Lo habían hecho ¿en nombre de?

-No: para robarles.

A.- Pero en nombre de...

-Del gobierno, del gobierno.

A.- El gobierno que los alquilaba ¿no?, de alguna manera los alquilaba ¿no? Está bien; ¡muchas gracias! Es una rebelión contra el estado de la que no tenía noticia.

-Este hombre... lo curioso es que era un hombre... tenía 63 años, estaba enfermo de Párkinson, (Juan Manuel Rojas creo que se llamaba) y llevaba 30 días en huelga de hambre. Había venido espresamente desde no sé si era una ciudad de Andalucía hasta Neptuno solamente para decir lo que a él le había pasado, porque había protestado en India, no le habían hecho caso, ...y en realidad ¿qué sentido tenía esa protesta en medio de Sol? Pero el sentido que yo creo era revindicar la propia dignidad; es decir "que yo no revindico el dinero que me han quitado, aunque ha perjudicado a muchas familias: revindico el derecho a la dignidad; que yo no puedo permitir que... interiormente, yo, sin volverme un trozo de piedra, ver lo que ha pasado en India y quedarme tan tranquilo sin seguir protestando."

A.-Probablemente su protesta, la de este hombre, en la manifestación de Neptuno, que me quiero imaginar y me la imagino como las de siempre, cansadamente, no tendría mucho que hacer; pero en cambio en el sentido con que yo participo en todo esto que viene de mayo sí que tiene sentido: cualquier protesta contra las esplotaciones nacionales de una forma o de otra entran dentro de lo que ahí tratamos de hacer. Bueno, pues gracias, y sigo recogiendo sentimientos ante estas manifestaciones: justicia, memoria histórica. Venga, por favor, más voces antes de poder seguir adelante.

-Pienso que el problema en el fondo de la memoria histórica es que quieren sustituir el hecho de la reflexión, el hecho de... que toda la vivencia (ahora lo hablaba con un amigo, y le decía "es que muchos de vosotros habéis padecido peores situaciones que las que hemos padecido muchos presos, porque habéis padecido toda la opresión social, toda la presión del ambiente, todas estas cosas, que ha llevado en muchos casos al suicidio o a cosas terribles")... y en cambio lo que se hace con la memoria historia es buscar un nombre y dos apellidos para poner una serie de individuos que van a tener una resonancia histórica o una... es como si dijéramos, es una forma de carrera política, en muchos casos. Y entonces es de eso de lo que se trata: es un organismo más de la administración pública, que tiene eso como un valor: fulanito estuvo en la cárcel tanto tiempo, y encima le pisaron las narices, y encima le hicieron no sé qué. Y entonces eso que se llama memoria tiene nombre y dos apellidos, es lo que hay que [] que tiene historia

A.- Eso se llama Historia

-... y entonces eso no toma en consideración que a lo mejor tu amigo Vicente o tu amigo Ricardo las pasaron más putas que tú.

A.- No: la memoria siempre se ha hecho con nombres propios, héroes y todo eso. Una memoria del común nunca se ha convertido en historia; eso no tiene sentido. Me voy a detener un poco en esto que Jaime ha sacado, pero entretanto recordad que os estoy preguntando por vuestro sentir acerca de estas manifestaciones. Me paro un poco para ampliar lo que Jaime ha dicho. Hay una contradicción (los que me acompañáis hace tiempo lo sabéis) entre los términos memoria / historia. Es decir, que historia es justamente historia de lo sabido, es la historia de los historiadores, la historia de los historiadores que no hace falta que sean del imperio romano, que pueden ser los historiadores de cada emisión informativa de televisión de cada día, que están haciendo historia contemporánea, y que efectivamente tienden a lo mismo que los otros, al registro de lo sabido; el registro de lo sabido, que quiere decir, naturalmente, de lo muerto, porque lo que ya se sabe lo que es, como ya no puede ser otra cosa, pues es que está muerto de verdad, y más muerto que los muertos, ¿no? De manera que eso es lo que se pretende con eso, y por tanto ahí está matando una memoria viva, que a lo mejor ni reconoce la foto del difunto, a lo mejor se olvida de su nombre (tanto mejor), pero que de alguna manera le deja revivir, le deja revivir cosas que de él le hayan venido. Ésa es la gran equivocación, que también en esas manifestaciones se nos presenta. No sé lo que me acompañáis en esto; ahora me lo diréis, pero al mismo tiempo, por favor, uno si no tiene compasión o algo así por el acontecimiento, pues algo le pasará.

-Bueno, pues por un lado, evidentemente, hay una compasión que se refiere pues al dolor que supones, no solamente por esos muertos sino porque se ve que la cuestión, la huella de ese ultraje o lo que sea sigue estando viva en los familiares más indirectos. Eso no hay que obviarlo, se da así.

A.- “Huella” debes aclararlo.

- Sí: una huella que está insepulta, una huella que no desaparece, como de una [...]

A.- Perdóname, Isabel: después de la separación que he recordado entre historia y memoria, tienes que aclarar si lo que llamas huella...

-No, una huella sentimental.

A.- ...es...

-una huella sentimental, te estoy diciendo. El enfrentamiento se da cuando esto se lleva a una revindicación estatal o de la justicia o de una autoridad superior que parece que es que, al contabilizar y darle nombre propio al muerto, le da carta de naturaleza, es decir,

lo entierra de verdad, lo mata por segunda vez. Entonces yo creo que en este momento tengo por un lado esa compasión, por otro lado un rechazo que me hace verlo todo como esas películas que hay de los muertos de Auswiz, de los de no sé qué y no sé cuántos, que tienen esta doble función, que calientan tanto a Holliwood y a todas estas cosas, porque la mayoría de las artes funcionan en torno a los muertos ¿no? y también de las istituciones ¿no? Entonces hay que estar alerta contra estos dos encontronazos que uno siente.

A.- ¡Isabel, Isabel,

-¿Por qué lo veo yo eso tan distante? Porque se me da, en el mismo lote, esa confrontación entre una piedad lógica, sentimental, y por otro lado un aprovechamiento de... desvío, desvío de darle a los fantasmas un carácter histórico, para desviarte de los fantasmas de ahora, que son los mismos; es decir, para hacer que la actualidad no se vea la eternidad, que esos señores...

A.-No te precipites!

-...sí, esa gente que murió, persiste la administración de muerte, ahora mismo, de otras maneras; y que la cara del Poder, las caras del poder son siempre, aunque variadas, son siempre la Administración de muerte.

A.- Muy bien! Efectivamente, y eso hace que dentro de tí misma se encuentren, como pasa en mí, dos sentimientos encontrados: el de esa compasión y el del asco de ver una vez más el sometimiento a lo que está mandado. Lo que tiene que Isabel ha sacado al pasar una cosa: tenemos que tomar como testimonio y como contramodelo todo lo que salga en los medios regentados por el Poder; cualquier cosa que ellos admitan y de la que den noticia debe merecernos ya de antemano todas las desconfianzas.

-Claro.

A.- Los medios no pueden dar cancha a nada que valga de verdad como protesta, como una protesta de corazón contra lo que nos oprime; dan cancha a la Historia. Como el Poder está sustentado en el futuro, que es la forma primera del Tiempo, así ese futuro se traslada hacia atrás, se le convierte en Historia, de tal forma que así como en el futuro no vive nadie, tampoco en lo pasado viva nadie. Eso es justamente lo que el poder reconoce como su propio reino y contra lo que está y de lo que los medios en ese sentido sirven como testimonio en contra, yo creo, de una manera muy clara. Todo esto dando por supuesto lo que en esta tertulia política se tiene como el tono normal de esa crítica, del descubrimiento de la mentira. Pero habrá que volver después con más dudas. Recojo más.

-No, es que en el momento en que tú estabas interviniendo, vino el representante de esta marcha a decirme a mí, creyendo que yo era tu mánayer o algo así -fíjate tú-, tu promotora, pues algo así como que yo tenía que decirte que estábamos como saboteando el acto de ellos ¿no?; y entonces me salió espontáneamente dedecirle... no sé cómo le

dije, pero le dije algo así: “esto que se está haciendo aquí es el único modo de desenterrar esos muertos, y hacerlos de verdad...”

A.– Muy bien, enhorabuena, Isabel, gracias.

– Como soy tu mánager, ¿eh?

A.– A ver si alguien...

–Has preguntado por los sentimientos personales ante la Memoria Histórica o ante los hechos...

A.–Sí, lo de la memoria histórica y la reclamación de justicia.

–Esacto. Es que yo creo que mis sentimientos frente a esos acontecimientos que no viví son, es de una gran injusticia. Y con respecto al movimiento actual...

A.– No, no; no entiendo bien. ¿A qué acontecimientos te refieres?

–A los de la Memoria Histórica, los muertos de la guerra civil y anteriores...

A.– ¡Ah no! Es que hay una confusión: están los acontecimientos de ayer o anteayer, los de este señor y todo eso.

–también los vivo como una gran injusticia. La sociedad frente a todos aquellos que se manifiestan en Sol, en Neptuno, etc etc

A.– ¿Qué has dicho? que la...

– Una gran injusticia.

A.– No entiendo. Ya no entiendo. Ellos dicen, ellos claman por la injusticia que padecen.

–Que la Sociedad ha cometido una gran injusticia con ellos.

A.– Ah, pero bueno, tú es que eres uno de los manifestantes, lo cual a lo mejor está muy bien, pero yo por lo que preguntaba era por los sentimientos...

– Entendiendo por injusticia lo mismo que entiendo por ausencia de libertad.

A.– Sobre la justicia vamos a volver ahora. Pero yo lo que preguntaba era sentimientos, sin duda encontrados, respecto a estos acontecimientos que son la protesta de estos hombres y mujeres, la reclamación de Justicia y la reclamación de Memoria Histórica. Era sentimientos respecto a esto.

– Vamos a ver. Yo, sobre los sentimientos, lo poquito que he oído ... con lo de la Puerta del Sol...

–Se te oye mal.

–Yo tengo un sentimiento tremendo de ver cómo estaban ahí y qué poco la gente correspondía, porque es que tenía que haber estado Madrid entero en su apoyo. Yo he estado todos los días. Después...

A.– Perdona. Eso es lo que he llamado compasión.

–No, no: la compasión conmigo no va. Yo no creo en la compasión, creo en la ayuda y en la humanidad.

A.– No, pero digo respecto a ellos.

–Estando ahí, ya llegaron los de la M.H. [...] y estuvieron diciendo que desde ahí se iban a la Real Academia de la Historia, porque habían equivocado totalmente las cosas, a protestar. Porque claro si la historia es lo que dice la Real Academia Española, no puedo votarlos.

A.– No te estiendas más ahí –perdóname: tú, por supuesto estabas con ellos, los has acompañado, quiere decir que participabas de lo que ellos decían, del sentimiento de injusticia; ¿y qué te parece de eso de ir a la Real Academia de la Historia?

– Ah, pues muy bien. Hay, yo creo, que protestar como sea. Lo que no se puede hacer...

A.– Y ese respeto por la Real Academia de la Historia ¿de dónde coños te lo sacas? Eso es lo que pregunto. Ésa es la cosa: no se puede jugar a dos bandas; una cosa es que uno participe en [...] y otra cosa que uno admita las trampas en que ellos han caído, como por ejemplo creer en la Historia y en la Real Academia y creer que lo que a los muertos les hace falta es Historia, que los registren mejor en la Historia; eso no se puede. Eso no se puede admitir. Bueno, ya he visto por lo menos una parte de tus sentimientos, gracias. ¡Alguno más, por favor!

–Sí. Yo quería hablar de mi tema personal. Mi madre nació en el año 13, era la segunda hija de 15 hermanos, más de un hermano suyo [...] murieron en la guerra civil. Estoy seguro que más de uno murió, seguro. Jamás lo he sabido, jamás he tenido ningún interés en saberlo. Pero por otro lado, estaría bonito y curioso, ¿no?, investigar mi familia y saber cuándo murieron, cuándo tal, pero nunca he tenido ese interés, jamás. Pero sería bonito saberlo.

A.– Bueno, no sólo es que sea bonito ni curioso, es que es lo que hacen de ordinario; a esa investigación se dedican. Tú no lo habrás hecho, pero, vamos, desde luego a eso se dedican los historiadores de la historia contemporánea ¿no? Y aparte de bonito y de curioso...

– Pero ya es imposible saberlo. Pero que digo: yo entiendo a la gente que quiere desenterrar a su familia, darles sepultura, etc., lo entiendo...

A.- Hombre, entender entender, se entiende; pero ¿no te echa para atrás [...]?

- Yo vivo en un pueblito de Toledo; vivo en un campo y en el pueblo más cercanito es un pueblo de 500 habitantes. Ese pueblo... hicieron un desenterramiento, llegaron una gente del País Vasco y de Cataluña, hicieron unos desenterramientos y sacaron 6 cadáveres de los 12 que habían matado en el pueblo, que sabían quienes habían sido; levantaron unas catas enormes, movieron una montaña. Venían vascos y catalanes. En ese momento ponían los "hijos del pueblo" y "las barricadas", porque traían sus canciones, y los "euskogudaris" y todas estas cosas, los que estaban haciendo la... Ninguno de la zona se metió en la recuperación de esos cadáveres. La verdad es que en el pueblo ese habían matado a 12 campesinos pobres, quiero decir a 12 jornaleros que aparecieron por allí, los pillaron y los falangistas los liquidaron (los falangistas, esactamente); los liquidaron a los 12 y después, al poco tiempo, pasaron por allí unos hombres de izquierdas, sindicalistas, que, al haber matado a sus compañeros del sindicato, pues cogieron y mataron al cura. Entonces, claro, el cura ése tiene una calle, lo que honra a nuestra santa madre la iglesia, ha sido elevado a los altares y es un santo... sí, un santo varón. Y a mí me parece estupendo que ese cura fuera reconocido, porque lógicamente los 12 hombres del pueblo que sólo se encontraron los cadáveres de 6, pues han pasado al olvido muchos; incluso 2 de los 6 que pillaron no quiso la familia identificarse por miedo a que qué iban a decir en el pueblo si ellos salieran diciendo....

-Jaime, pero no nos armemos líos. Entonces tú ¿te das cuenta de que los que reclaman justicia y memoria histórica quieren conseguir ascender a esos 12 muertos adonde los famosos, alzarlos a la misma gloria que el cura? Se trata de eso ¿eh? No nos armemos líos: se trata de, a fuerza de investigación y cuidado, alzarlos a la misma gloria del cura. Eso es la memoria histórica. ¿Alguna cosa más? Sí!

- Bueno yo, sobre los sentimientos del otro día: salí a la calle, a la manifestación; no esperaba que haya... y dije: bueno, todavía no estamos muertos del todo. No lo dije por mí, porque había una gran diferencia de edad, pero me alegré. Sobre todo el sentimiento fue: ¡jó, qué bien: no estamos muertos del todo! Eso desde luego me pasó.

- ¿Qué manifestación era?

-La del sábado. No, la del domingo.

-No se refiere a eso.

- Te refieres a los sentimientos que me provoca ¿qué? Me he ido. Perdón!

A.- No, bueno, está bien. Podemos volver sobre la manifestación. No no; que estábamos tratando de lo de la justicia y la M.H., pero bueno...

– Yo dije de lo de los indignados, que estaba contenta de estar viva y verlo. Que no sé lo que va a durar, que no sé lo que va a pasar.

A.– Estabas, Isabel, contenta del éxito de la manifestación.

– No, de éxito nada, sino de que la gente no estaba tan muerta como creía. ¡Qué dices de éxito!

A.– ¿Estabas contenta del éxito o no? Porque tuvo un éxito grandioso, incluso de decenas y de cientos de miles. De manera que regístrate y dime: ¿estás contenta del éxito? ¿Crees que esa es la prueba de que la gente no está muerta?

¬¬¬–Hombre, está menos muerta de lo que yo creía.

A.–Pues para mí desde luego (en este momento interrumpo con sentimiento personal) eso ha sido una gran tristeza de que esta ocurrencia inesperada de la gente de la Puerta del Sol y de otros sitios, que para mí era efectivamente algo que no era lo de siempre, que era algo nuevo y en lo que estoy, y en lo que estoy metido, haya corrido por el camino de conseguir multitudes como cualquiera de las manifestaciones del Régimen, atención de los medios, que desde luego a los de la Puerta del Sol no nos hacían mucho caso pero a esto sí, como no: esto ya a los medios les gusta; y eso nos da pie para volver a esa otra especie de axioma metódico que me perdonaréis: cualquier cosa a la que los medios puedan prestar mucha atención, de antemano se sabe ya que eso no merece la pena.

–Hay que hacer algo para que te respeten, eh, hay que gritar, a veces: hay que gritar, aunque te respeten a su manera, claro. Por lo menos te respetan.

A.–Eso con las acampadas lo habían conseguido muy bien. Lo respetaban. Lo respetaban y durante un mes. No sé qué tiene que ver eso con los gritos de una manifestación.

–Es que yo, yo quería plantear que veo ahí un riesgo enorme, que es el que se daba antiguamente en la integración del pronunciamiento estudiantil –¿no?. En cuanto los medios abusen mucho de su presencia ahí, se va a producir mucho la integración del movimiento. Si es que esto es algo que pueda valer la pena, hay que alertar sobre el peligro de la integración, porque en cuanto les den la oportunidad de costituír un aparato lo harán, al menos una parte de él. La condición humana es la que es.

A.–Esa era mi tristeza ante el éxito mediático, es decir que es el decir que las cosas van mayormente por el camino de siempre, y así no se hace nada, no se hace nada. No, por fortuna eso no es todo, eh: hay mucha gente, aparte de los que estuvieran en la manifestación, hay mucha gente que, estuviera o no estuviera…

–Sobre este tema yo tengo que decir que tengo un amigo en el partido socialista, y entonces dice: éstos de la Puerta del Sol tienen como veintiocho puntos. En nuestro comité de aquí de Madrid, (él defiende

veinticinco de los veintiocho) están haciendo el programa electoral de Rubalcaba, y va a meter esos veinticinco puntos…

–Integración, la integración.

A.–Mi tristeza, (y antes del éxito mediático ya se lo dije a ellos) mi tristeza venía de ahí. A fuerza de aburrirse no se les ocurre más que aburrirse más señalando unos puntos que pedir Arriba, a los Ministerios, al Poder. Lo cual es darle fuerza al Poder. Esto también vuelve a aplicarse a los de la Memoria Histórica, porque ¿a quién le piden justicia?: a Arriba, es decir que creen en la Justicia que está organizada como tal Justicia. Si no ¿cómo reclamarían? Lo mismo que creen en la Historia tal y como está costituída. Sobre eso vamos a volver ahora, pero antes tengo que recoger alguna voz más.

–Bueno, es de cosas que han salido ya, pero bueno. A mí me daba una desesperación muy grande y una lástima terrible ver la procesión ésa que tenían montada por lo falsificado que sentía yo de la protesta ésa, y sobre todo de pensar en que con qué ceguera pueden estar pensando que esa gente en nombre de la que están pidiendo justicia y se vuelven justicieros como manda el Poder... ¿en qué momento se les ha ocurrido pensar que esa gente podía desear algo así, como que les reconocieran su nombre o que les rehabilitaran, en lugar de lo que ha dicho Isabel, de seguir atacando al Poder, que es capaz de esas fechorías?

A.–De eso se trata.

– ¿Cómo pueden pensar que de verdad a sus abuelos o a sus… les podría alegrar saber que ellos están ahí haciendo esa procesión fúnebre con esos carteles y pidiendo justicia... ¿a quién? Es que es eso.

A.–¿Cómo se puede entender? Sentimientos que tuvieran por esos muertos suyos no pueden ser sentimientos más que de querer resucitarlos. Pensar que en lugar de eso de querer resucitarlos, por imposible que sea pero que tiene sentido, que en lugar de eso quieran hacerlos más muertos, históricamente muertos, y que la Justicia desde Arriba les conceda esta dignidad de muertos, históricos.

–Yo sí que les entiendo un poco, porque hay una contradicción en esto de pedir al Poder... Hombre, lo mejor desde luego sería ignorar al Poder totalmente, y está claro que no reivindicarle nada; pero una vez que se cae en ello, lo que ocurre es que ese Poder al que tú le pides Justicia o al que reivindicas, te lo niega; y entonces es cuando se da (si es como entender los celos o cualquier otra cosa) es cuando se da entonces la idea de…pues precisamente por la negación, ahora estoy contra esto. Como lo de Sol también: reivindicaban un montón de cosas que... yo me da igual, pero que si van allí a echarlos o a llamarlos piojosos o a darlos de palos, pues les entiendes más o te pones más del lado de ellos ¿no? Y con esto parece igual: ellos evidentemente querían ser el cura, y a nadie le

interesa que ellos fueran el cura, pero desde el momento que el cura y sus acólitos se lo niegan y dicen que ellos de ninguna manera pueden ser el cura ni acercarse ni son iguales, pues entonces, claro, has caído en esa rueda ya de decir “me estás negando algo”, y vuelves sobre ello ¿no?

A.–Me parece que estás planteando la situación de manera [], no realista. A esas protestas que consisten en puntos numerados, a esas protestas que consisten en reclamar memoria histórica para los tuyos, el Poder de ninguna manera se niega, lo tiene bien presente: el Poder concede y, eso sí, regatea como siempre, como siempre. De manera que hay que entender las cosas así, realistamente. Justamente lo que prueba que las protestas ahí eran ya muy sumisas, en cuanto a la enumeración por puntos de las reivindicaciones, lo mismo que en cuanto a la solicitud de justicia y memoria histórica para los muertos, es que eso se recibe desde Arriba, entienden ese lenguaje, entienden el lenguaje de la reivindicación, entienden el lenguaje de la Historia, ¿en qué Ministerio no se entiende eso?, el lenguaje de la Justicia, y por tanto dialogan, recogen esas reivindicaciones, conceden algo, regatean; si a su vez los pueblos que… los contestatarios no se quedan contentos [] el regateo continuará; vamos, no hace falta ser tan viejo como yo para que hayáis vivido esto una y otra vez dentro del Régimen democrático que es el que estoy contando.

–Yo creo que …….están saltando a la palestra, pero realmente yo creo que la operación de reconocer la Memoria Histórica no va a reparar nada. Sirve para salir a la calle a expresar todas las cosas y las demás personas sentimos solidaridad con ello, pero la reparación de la Memoria Histórica no me parece. Y me parece que lo de la Memoria Histérica... Histórica, por ejemplo (histérica: me ha salido)... Hay otro tema que me tiene muy indignada y es que: por ejemplo yo he ido a hacer una apostasía y me han contestao que resulta que son datos históricos y que no se pueden borrar. Entonces ¿cómo se utiliza la Memoria Histórica? Va en contra, quiero decirte… Me parece indignante.

–Yo lo que estaban sintiendo ahora mismo es como…que yo debo de ser muy insensible, porque yo no sé si es porque yo ni he estao trabajando ni tengo familia en eso, que yo no he sentido nada de pena ni de compasión. La forma de la protesta no sé si es que no me ha dao pie para ello. Yo lo que siento es muchísima rabia, porque me parece que la función principal de eso es propaganda de este Régimen. Es hacer propaganda de este régimen, o sea, que “esto en este Régimen no pasa: eso pasaba en el Régimen pasado”. Supongo (vosotros lo sabréis mejor que yo) que los desenterramientos esos siempre se refieren, digamos, a los crímenes del bando ganador, cuando esta democracia se quiere hacer como heredera del bando que entonces fue perdedor, con lo cual cualquier ataque al bando ése costituye como una propaganda de este Régimen porque aquí ya no pasan estas cosas. En la medida que la dictadura… la guerra parece que sólo ha servido para hacerle propaganda a este Régimen. Que aquí por fin hay libertad.

A.–Sí. No conozco muy bien, porque no sigo los medios; no conozco muy bien, pero supongo que habrá ahí también algo del tanteo y la condescendencia y que harán justamente también para que se vea que no son sólo a los muertos de los rojos a los que se les restituye. Tiene que haber…yo no conozco pero tal vez…tal vez conviene no exagerar. En todo caso lo que dices, que esto es un reconocimiento del Régimen, de la Democracia, una propaganda, está en relación con lo que estábamos diciendo antes de que se reclama Justicia y por tanto se supone que se le reclama a un órgano que de verdad administra Justicia. Se reclama Historia, Memoria Histórica a un órgano, por ejemplo a la Real Academia de la Historia y los historiadores, que se supone que dicen la verdad, es decir que…nada menos que eso: se convierte la Memoria en verdad. Todo ese razonamiento está implicado.

–Pero es que, además, entiendo que también parece que es como una compensación que se deben ¿no? Entonces ¿cómo le puedes pedir a un Régimen que no es el mismo, que en teoría no es el mismo, que compense los desmanes de otro Régimen? En la medida en que se lo pides se está reconociendo que sí es el mismo Régimen, que cualquier Poder es el mismo, y se está pidiendo a este Poder que compense por los errores de un poder que se supone que no era el mismo. No sé si os acordaréis de una cosa que sale en el Evangelio, que dice Cristo (es que yo no me acuerdo bien): "…dicen que nuestros padres, que nuestros antepasados mataron a los profetas…". Pero en la medida en que lo reconocen como antepasados o como padres es que son lo mismo que ellos.

A.–Sí, hay, implícitamente, hay efectivamente un reconocimiento de cualesquiera Regímenes como el Mismo, como el mismo Régimen, pero implícitamente. Eso por desgracia no aparece en la protesta, y la protesta tiene más bien el carácter que has dicho; es como si al Régimen actual, que se supone heredero de los vencedores de la Guerra Civil se le concediera la facultad de, no volverse atrás, por supuesto, pero como heredero del Régimen vencedor, sentirse equitativo, compasivo, dispuesto a hacer Justicia con los muertos…

–Agustín, Agustín: cuando los judíos matan palestinos se excusan en Auswitz.

A.–Sí, es un caso. No es sólo que se excusen. Sobre eso habría que volver porque es una prolongación de lo que…

–Lo que me parece más importante de lo que está pasando es lo siguiente: resulta que en medio de la asamblea del quince de Mayo, que además fue convocada por la CGT, por un sindicato.

A.–Bueno, venga…dejémoslo.

–No, no, no, no…pero quiero…

A.–Dejémoslo…

–Pero quiero decirlo, quiero decirlo. Porque se está hablando contra

los sindicatos, o contra los partidos, lo que me parece muy bien, pero no se está hablando contra otra istitución, la que está preparando el numeral: el numeral es la solución. Se hace una manifestación...

A.–¿El numerario…?

–El numeral, el adjetivo numeral, de tantos manifestantes en la marcha…

A.–¡Ah, sí, sí¡…

–No pero déjame acabar…

A.–Pero eso es lo de siempre, eso es lo de siempre…

–Pero déjale hablar.

–Entonces, entonces… en cuanto llegamos a numerar a la gente que va, ellos nos van a responder con la misma numeración, para que…, para recibir yo beneficio de dieciséis han ido siete veces más.

A.–Bueno, sí…

–Eso es muy peligroso…

A.–Era la…, la tristeza del éxito.

–En cuanto entramos en los números, se jode la cosa.

A.–Voy a recordar…, recuerdas Jaime, recordáis todos que cuando aquí tratamos de decir que esto es una asamblea libre (ellos, desde luego, los más organizados, no me han oído, pero se lo hemos dicho) es cuando llega el momento en que no se sabe cuántos son. En el momento…que es una cosa que sucede cuando son treinta y tantos y cuando hay alguno que entra y sale y con eso basta. Ya no se sabe cuántos son, por tanto ya ni se pueden contar, ni pueden votar, ni someterse a ninguna de esas cosas. Eso es una condición…

–[Murmullos varios, intentos de hablar a la vez]

A.–No, no, venga, no, no…disputas domésticas ahora no. Venga…

–Bueno, yo lo primero que pienso es, a propósito de la desdicha en la guerra que le tocó a un tío mío…que el hecho es que esta obsesión de los humanos por las muertes que pueden acusar a otros humanos; es decir, se muere alguien porque cae por un barranco, y la tristeza, la ausencia, la falta, la siente cualquiera que le pueda conocer, que se deja sentir, porque si no puede ser otra cosa; y entonces esa necesidad de, como hay un culpable, o hay una idea de que se le puede echar la culpa, y hay unos representantes de esa idea, pues se dirige la Justicia a pedir que se cumpla, digamos la compensación, sea por el lado de que lo metan en la cárcel, o si se han muerto todos, simplemente que conste que los han matado. Yo creo que eso…

A.-Es la idea tradicional -perdona- de la venganza. El que venga, el que mata al que ha matao a su hermano se cree que a su hermano le está haciendo un beneficio; está convencido. No puede decir que lo va a resucitar, pero desde luego está tratando al hermano muerto como si fuera un receptor de un beneficio.

-Sobre esa cuestión, si uno por ejemplo le diera la vuelta y pensara: lo que ha matado, lo que mata son las ideas, no solamente las que rigen por la grandeza de España, o por el Proletariado al que hay que salvar, lo que mata son esas ideas (pongamos por caso), entonces sería difícil el pedir Justicia. Porque ¿qué Justicia se podría hacer diciendo "que condenen a esas ideas de la grandeza de España, o que condenen a esas ideas del Proletariado salvador de la Humanidad"?

A.-Cabe: es lo que aquí tratamos de hacer en la tertulia política. Es justamente el tipo, el tipo de acción que aquí nos traemos: condenar a las ideas, descubrir la mentira, matar las ideas que nos están matando, que ...hay que decirlo en pocas palabras, es el sentido de esta tertulia política.

-Oye Agustín, era una cosa que tenía que decir: que yo esto lo vi muy pronto cuando en plena transición, cuando terminó la cuestión dictatorial, murió el dictador, pero así de modo físico, lo primero que hizo la transición fue proclamar la Amnistía. Entonces la Amnistía total era... en todas las paredes estaba "Amnistía total, Amnistía total" para terminar con esto de la venganza de los muertos y todo eso; y a nosotros, unos cuantos, así un poco cachondos, se me ocurrió poner un cartel que decía, en vez de "Amnistía total", "Amnesia total". Íbamos por la calle con "Amnesia total"…

A.-Así se juntan los problemas de la Memoria Histórica y de la Justicia. Muy bien…

- …olvido total. Tú no sabes…tú no sabes…el olvido total, tú no sabes la que se montó.

A.-Vale, venga, vamos por favor… ¿Quedaba alguien por ahí?

-Yo creo que si hay que acabar con la Memoria Histórica..

A.-¿Si hay qué…?

-Que si hay que acabar con la Memoria Histórica, no se puede acabar si no es con la memoria personal, que la memoria personal...

A.-Tú sabes muy bien que aquí estamos contra la persona, no puedes decir eso si nos acompañas. Estamos contra la persona.

-La memoria personal es lo que te impide olvidar.

A.-No, al contrario: si recuerdas personalmente ya no sientes. Cuando la memoria es sentimiento, cuando la memoria es sentimiento y

tiene esa vaguedad, entonces ésa no es tuya personalmente, te invade, te hace llorar, personalmente te deshace, contribuye y… contribuye de verdad a deshacer la persona, a deshacerse uno mismo. Esa es la función del llanto, que es el acompañante de esa memoria que se siente y no se sabe por qué, es antipersonal. Bueno, tal vez...

–Agustín, esta chica quiere hablar.

–Yo también, yo quiero también. Quiero ya hablar.

–Pues habla, habla.

–Yo es que estoy viviendo fuera de Madrid, y entonces vengo, estoy muy confusa ¿no? porque tengo noticias por medios, tengo noticias por... gente que quiere hacer un partido político, otra gente que no, y estoy confusa en lo de…, volviendo al 15–M…

A.–¿Porque no es…?

–Hablando del 15M. Confusa, confusión, que tengo confusión. Se me ocurre que están hablando tanto de muertos y de Memoria Histórica y tal, y yo venía con la idea de que la gente que se ha manifestado, era una gente víctima de la situación actual, la crisis y demás…

A.–Bueno, perdona, perdona…, no te voy a dejar porque es que veo que estás, efectivamente muy despistada. Aquí estas manifestaciones de las que nos hemos ocupado de la Memoria Histórica y demás no tenían nada que ver con lo del 15–M. Al contrario, nos estorbaban, porque juntamente con las asambleas libres se presentaban estas procesiones que no tenían nada que ver con el levantamiento del 15–M. Perdóname que te aclare, porque veo que, efectivamente, estabas demasiado confusa. ¿Hay alguna…hay alguna cosa más respecto a esto?

–Yo lo que quería decir es que realmente a mí, lo que me da mucha rabia es que yo misma estoy también confundida con el tema de la Memoria Histórica con una cosa, no en la de España en concreto sino la más reciente: que lo que interesa es que el pasado y el presente se solapen en la misma lucha ¿no?, por lo menos a mí me parece que… que las luchas que se han tenido en el pasado…, pero voy a poner por ejemplo ahora mismo el caso de Argentina, que lo veo un poco más reciente para hablar de Memoria Histórica ¿no? En Argentina hay ahora mismo muchísimas injusticias sociales, y se permite hablar de las injusticias sociales de determinados periodos del pasado pero no se permite hablar de las del presente, y en realidad son dos cosas que más o menos van dentro del mismo sistema ¿no? Y el problema que yo veo principal es que si hay un represor al que le han dado ley de obediencia debida, etc., etc., y está en la calle y mi vida corre peligro, ¿quién me protege a mí, si no es la Ley, por ejemplo?; y la Ley, en España por ejemplo, la ley de víctimas de delitos violentos, la 35 o 95, que da igual, pero el caso es que habla de solidaridad, que si se da algún tipo de ayuda será ayuda económica, o sea, tasan la vida de una persona en unos sesenta mil o setenta y

dos mil euros; y el problema que hay en las madres de Plaza de Mayo, es que ha habido una escisión en ellas, y es que unas aceptaron indemnizaciones y las otras se negaron rotundamente a pensar en indemnizaciones. Unas han colaborao en la creación de leyes, como leyes del Tribunal Penal Internacional y todo eso, y yo no sé si eso es meterse en el sistema, ir a buscar un poco de ayuda, sobre todo a la hora de…no de indemnizaciones que lo…no soy quien para censurarlo pero no lo veo bien, sino a la hora de que alguien te proteja de unos represores que están en la calle.

A.–Ya; bueno, gracias por las noticias de la Argentina y eso, que no conocíamos, pero la verdad es que ha estado un poco liviana tu exposición. No sé, no sé por dónde te has ido en cuanto a sentimientos respecto a esto. Aquí desde luego la actitud, no sólo de mí sino de muchos, es que desde luego, no se puede contar con nada bueno con nada que venga de Arriba, ni leyes de cualquier color, ni nada de eso. La rebelión es justamente contra esa pretensión de que desde Arriba pueden con mejores leyes ordenarnos el mundo. Contra eso en esta tertulia política se está de raíz. De manera que... se está de raíz contra esa pretensión de que se puede ordenar desde Arriba el mundo para que vaya a mejor.

–Hay una cosa que a mí se me ha quedado en el tintero: que yo no entiendo la diferencia entre esta manifestación que ha sido ¿verdad? muy multitudinaria, y la primera que luego dio lugar a que la gente se quedara allí acampada.

A.–Es que la primera no era una manifestación, era una ocurrencia nueva: acampar en la Puerta del Sol, en las plazas; y lo que has visto el otro día es en cambio lo de siempre: una manifestación, para que te enteres, y yo no voy a decir que todos hayan quedado metidos en eso, pero bueno. En eso estamos, para eso intentaré seguir recogiendo algunos mañana mismo.
Y esto ha dao tanto que hablar, más de lo que yo preveía que…bueno, se agradece, hemos visto por lo menos que entre los presentes y probablemente los ausentes hay mucho lío sentimental y de otro orden respecto a cómo…, respecto a cómo enfrentarse a esos acontecimientos, como esas reclamaciones y tal. El caso es que casi no me queda tiempo ya para volver sobre…a donde quería que esto fuera, que es a plantear justamente la cuestión de Justicia, la cuestión de Justicia más en general. No puedo hacer más que anunciarlo para que sigamos con ello, si seguimos vivos, si sigo vivo el próximo día.

La cuestión de Justicia que tenía que ver con lo que al principio recordé respecto a aquello de contraponer el Hombre, lo humano, a las cosas, y desde luego, en cuanto a la realidad humana, echarle toda la culpa al Hombre, que quiere decir, ya sabéis, al Poder, a la Ciencia a su servicio, a todo eso, a Dios.
Bueno, pues, mis dudas están en esto: por un lado, uno puede…, el otro día había sacado los términos escolásticos de Natura prima y Natura secunda, confesando algún tiempo en que yo las había confundido y metiéndome contra Naturaleza, en verdad estaba metiéndome contra la Natura secunda, contra el Hombre; y esto ya es

de por sí un motivo de duda. ¿Es así?, ¿podemos tomar la actitud de contraponer Natura prima con secunda, el Hombre con las cosas, podemos tomar la actitud que parece ser la más dominante de que no, resulta que no es que el Hombre no tenga naturaleza, es que la naturaleza del Hombre es justamente la Natura secunda, ésa es su naturaleza? De una manera más o menos explícita, yo creo que esta segunda actitud es la que rige en muchas de las especulaciones y en muchas de las organizaciones de la sociedad. La actitud de contraponer tan ferozmente esto, decir que... ¿qué es lo que decimos aquí, por mi incitación?: que sí, que la Realidad, que hemos acabado separando de lo de Arriba y lo de abajo como un sitio de la guerra en que se combaten lo de Arriba y lo de abajo, la Realidad es una guerra, y también para las otras cosas, también para los animales, también para cualesquiera cosas, que por un lado están condenadas al Ideal, a la pretensión de ser las que son, de ser cada una la que es, y por el otro lado no pueden, porque hay algo que se resiste, algo siempre espeso, siempre duro, que se resiste. Y lo que pasa con el Hombre, es que, como representante de Dios, ha tomado partido por el Ideal en esta guerra, al menos de una manera exagerada. Y es justamente por eso como esta tertulia está, por lo menos principalmente, contra el Ideal, y contra el Hombre como representante del Ideal. Pero una vez que ya os comunico estas dudas, hay otra duda más respecto a justicia, porque es que estamos aquí atacando, este rato lo hemos estado haciendo de diferentes maneras, la fe en que haya una justicia humana, que en definitiva quiere decir una justicia del Poder, del Estado, lo que sea, de tal o cual Ministerio, que pueda, efectivamente, discriminar: si es verdad que ése fue el que la mató, si no fue verdad, si tenía tales condiciones intrínsecas, estrínsecas para matarla, etc., etc., creer en que eso es verdad (como creemos normalmente ¿no?, nos lo creemos, porque si no estaríamos todo el rato echando pestes y descalabrándonos por doquiera. Creemos que sí, y vamos a las películas que terminan en un juicio, y nos parece muy bien, ése es el fin: llega el fin, llega el jurado, llega el juez, se determina la verdad de los hechos, se hace justicia. Os lo pongo un poco ridículo, pero la verdad es que eso es lo que aceptamos más o menos ¿no?, o con lo que en esta tertulia nos metemos, como ahora con motivo de la reclamación de justicia para con los muertos, la Justicia para con los muertos), eso es fácil; pero eso desconoce algo que en sesiones lejanas de la tertulia salía, que era la presencia de la injusticia natural, de la evidente injusticia natural, no en la Natura secunda, no en el Hombre, y en sus Ministerios, sino en las cosas, en las cosas cualesquiera: la injusticia social [debe de querer decir “natural”].

‘Justicia’ ya sabéis que en definitiva implica justeza, es decir, esactitud. De manera que el Ideal de que la Justicia llegue a la esactitud, a la verdad, sí o no, verdad o mentira, es el ideal de la esactitud, el Ideal de Dios matemático, como hemos llamado a lo de Arriba, el Dios matemático, la esactitud, que de verdad sí o no; nada de más o menos, aproximadamente, que es como es la Realidad, sino sí o no: ésta es la cuestión. Y entonces las legislaciones igualitarias, principalmente, tratan de arreglar el desnivel de manera que todos participen por igual, por ejemplo que el voto de uno valga esactamente lo mismo que el voto de otro, para que se les

pueda contar, etc etc, la pretensión de la esactitud, y cualquiera... no hace falta ser un rebelde para notar que eso no se da, que la pretensión de la Justicia precisamente lo que está costantemente es haciendo notar y mantener las desigualdades, la injusticia (unos son más feos que otros). Y entonces…, entonces esto es lo que nos mete en el problema que os quería dejar planteado, el de la injusticia natural. Porque, evidentemente, esto ya no podemos atribuírselo al Hombre, a la organización de la Justicia humana, que es la organización de la injusticia, porque parece un poco exagerao, y entonces tenemos que dejarlo para los animales, para las cosas, para las estrellas: hay unas más feas que otras; y ¿cómo esto se puede entender? y ¿cómo esto nos presenta problemas respecto a esa otra duda de cómo tenemos que entender lo de la Natura humana, si como nuestra naturaleza especial, o si no? ¿Cómo entra esto en la noción de la Realidad, como sitio de guerra entre la esactitud de Arriba y la vaguedad de lo de abajo? ¿Es que justamente entre los seres reales, precisamente por esa guerra, se da que algunas veces se da un encuentro armónico, hay una que sale pues así, esbelta, graciosa, como tiene que ser, como tiene que ser, como si fuera un canon, y otros que pues que no, que no se arreglan en esa lucha? Entonces que unas veces vence más lo de Arriba: se vuelven más escuadraos que otros, remachaos; otras veces les vence lo de abajo, y están espachurraos, (depende de las cosas ¿no?), y más por el estilo. Es una grave…una grave duda. Se puede poner en otras cosas pero en lo de la Belleza principalmente.
Ya recordáis el soneto de Belli que os lo he citao alguna vez:
“¡Oh, qué gran don de Dios es la Belleza!,
más que caudales debes estimarla,
porque el dinero no puede comprarla,
y con ella se compra la riqueza”.
que terminaba con aquello que sacaba a medias del ámbito humano, porque decía:
“Mira ahí los gatitos, compañero:
crían a los más lindos, y a montones
los otros allá van, al vertedero”,

con todo el resto. Ahí tenéis por tanto que... ése es el motivo, por si queréis estenderlo a otras cualidades, a otras cosas, pero esa diferencia de belleza, entiéndase como se entienda, es lo que da lugar a preguntas, a dudas muy útiles, que yo no me he acabado de contestar, de manera que mi empeño en esta última parte era dejároslas planteadas con una cierta claridad. Así que sólo si me pedís alguno que aclare cuál es la pregunta, pues añadiré algo más y si no, nos vamos.
¿Están claras las dudas, están claras las preguntas?

–Agustín…

A.–¿Sí o no?

–¿Sobre lo de la belleza natural, sobre lo de la injusticia natural?

A.–No he traído los datos, diversos y contradictorios, que a mí me atormentan. La injusticia natural. Se habla así: parece que entre

las cosas, las hay diferentes también.

–¿Quién decide lo que es guapo y lo que es feo?

A.–¿Eh…?

–¿Que quién decide lo que es guapo y lo que es feo?

A.–¿Quién lo decide? Eso: podemos añadir esa pregunta también. ¿Es que esa diferencia, tanto en cosas como en nosotros mismos, es justamente algo que depende del significado de las palabras de un idioma humano, o no, o estamos obligados a reconocer que entre las cosas y aparte del significado de las palabras humanas las hay también que son una especie de armonía entre la perfección y la dureza, y otras que están mal? Añádase esa pregunta.

–A mí me parece que yo por ejemplo veo a un montón de gatos o de perros y me parecen todos bonitos, me parecen bonitos, cada uno le veo que tiene su belleza, pero...

A.–Ya: las damas del siglo diecinueve, cuando vivía el Belli, parece que los escogían.

–Bueno, pero lo que quería, a lo que iba: yo me parece que veo aquí, con pájaros, e incluso... he convivido con un gato, y si veo a unos de su misma raza, no podría, me costaría decir cuál era, me costaría decir cuál era el que yo conocía, o sea, me parecen todos bonitos. Ahora sin embargo, y esta es la pregunta que decimos de los…

A.–¿Te parecen bonitos? Entonces es… entonces estás diciendo casi como que te parece bonito el Gato, porque a otra cosa…, el ideal Gato, el gato. ¿Todo lo que es gato te parece bonito?

–No, me refería, por ejemplo, me refería a los gatos que veo por ahí, pues les veo, les veo interesantes...

A.–Pero no querrás decir eso, no querrás decir que todo lo que sea gato tiene que parecerte bonito ¿no? ¿O sí?

–Pues quizás porque no discrimino. Así como con las personas sí, me puede pasar...

A.– En cambio todo lo que es burro no te parece bonito.

–Sí.

–Y un burro, un tigre, un…

A.–Tienes que pensar un poco más. Si no hay nada más para que las preguntas queden claras, cortamos y, si el Señor nos deja vivos, dentro de siete días nos veremos aquí, aparte de lo que pase mañana en la Puerta del Sol y demás.

Tertulia Política número 288 (29 de Junio de 2011)

- Precisiones en torno a la cuestión de la belleza.

- Distinción entre lengua culta y lengua corriente.
- La belleza, ajena de la ordenación matemática perfecta.
- La cuestión de lo bello, no propiamente humana. Especial torpeza de los hombres.
- Contra el gusto personal.

Hemos venido a caer estos últimos días, como recordáis, a lo largo de esta guerra contra la Realidad.....es decir, contra la Fe, que es la sola función a que esta tertulia política se dedica, ya va para cerca de 14 años; contra la Realidad, es decir, contra la Fe que la Realidad necesita para sostenerse. Y quien dice 'Realidad', dice el Poder, que incluye el Estado y el Capital, y que incluye la Persona de uno. Sin Fe no hay Realidad. Pues a lo largo de la lucha que nos traemos en esta tertulia veníamos a caer en la cuestión de la belleza (los que estabais aquí recuerdan un poco), y es lo que os propongo que sigamos tratando ahora.

El término 'belleza' tal vez no es el más satisfactorio para este ataque, y conviene por tanto que os proponga algunas precisiones en torno a él. Desde luego el término mismo 'belleza' os suena a culto, es decir, pertenece más bien a la jerga culta que no a la lengua corriente, y 'bello' tampoco es de la lengua corriente, no hace falta demasiado oído para darse cuenta de esto, ¿no?: 'bello' no es de la lengua corriente, en la lengua corriente lo más que se encuentra a veces es "una bella persona", que yo recuerde, pero por lo demás se prefiere decir cualquier otra cosa, como 'hermoso', 'hermosura', antes que esto de 'belleza', que parece pertenecer más bien al reino de las Bellas Artes.

¿Por qué me detengo, antes de seguir, en esta distinción entre la lengua culta y la lengua corriente? Los que me acompañáis hace tiempo yo creo que ya lo han entendido bien, pero voy a insistir un poco en ello. La lengua de verdad es la lengua hablada, es decir, ésa que tiene por condición el que no es de nadie, que siendo, como es, una máquina, es la única máquina que se da gratuitamente a cualquiera, todas las demás cuestan dinero, sirven para fines prácticos, la Cultura por ejemplo, la Escritura; la Escritura, que no es la lengua. Y en cualquier idioma, por encima de esta lengua corriente, se desarrollan términos, nociones, cultas, se desarrollan jergas: jergas religiosas, sobre todo en el antiguo régimen, jergas filosóficas, jergas políticas (que estáis hartos de que os lluevan desde los varios Medios de Formación de Masas de Individuos todos los días), jergas científicas (que especialmente os llegan en los Medios a través de la vulgarización, no por acercamiento a la investigación misma, sino por la vulgarización), jergas literarias, incluso una jerga de poesía literaria, que se distingue muy bien de la poesía de la lengua hablada, en que no aparecen términos cultos nunca, pero en la Poesía de la Literatura, sí, también, como en las otras jergas.

Esto es muy importante, y los que se ocupan mucho, y a lo mejor están metidos en debates acerca de lenguas, lenguas diferentes, idiomas propiamente dichos..... Porque la lengua común no aparece en la Realidad, y esto también es importante notarlo para

que la propia noción de Realidad siga precisándose: la lengua común no aparece en la Realidad, hay una lengua común que está por debajo de cualesquiera idiomas, pero en la Realidad solo aparecen idiomas. Y como la lengua de verdad no es de nadie, pero sin embargo el Poder, el Estado, las Naciones, pueden manejarla a través de la escritura, a través de la Escuela, a través de las Academias, entonces eso da lugar, pues ya sabéis, a todas las cuestiones ésas nacionalistas de disputa entre unas lenguas y otras, entre unos idiomas y otros, y frente a esta lucha vana (vana, en la cual solo el Poder tiene interés) las divisiones y distinciones entre idiomas nacionales, o lo que sean, solo se establecen en la medida que al Poder le interesan las uniones y las separaciones, y entonces procede, a través de la Escuela, a través de las Leyes, a través de las Academias, a unificar un idioma y estenderlo justo hasta las fronteras que le interesan, o por el contrario iniciar separaciones, pero siempre el Capital será el que decida de uniones y separaciones entre idiomas, por lo que le interesa. Por fortuna, y esto es voz del pueblo, equivocándose con frecuencia, porque tampoco al Capital hay que tenerlo como Ominisciente, igual que Dios, y pensar que nunca se equivoca en sus cálculos: la mala intención es clara, pero la perfección en la aplicación de la mala intención no lo es tanto.

Frente a esta lucha vana está ésta otra lucha o separación que os estoy presentando entre capas de una lengua, la de Arriba y la de abajo, que se dan en cualquier idioma que sea, en cualquiera de las lenguas reales. Ésa es la que os estaba presentando a propósito de bello y de belleza, y os decía que no los empleáis en la lengua corriente, no los empleáis hablando con el vecino, suenan a literarios, suenan a las Bellas Artes de la Cultura y todo eso, frente a cosas como el ‘hermoso’, ‘guapo’, o ‘gracioso’, que son de la lengua corriente. Entre otras cosas, en español, si la lengua hubiera sido heredada por vía popular, habría sido ‘biello’ en lugar de ‘bello’, para empezar, por si hacía falta alguna prueba de que no es así. De manera que aunque se emplee en castellano por ejemplo desde antiguo (en otros dialectos ‘bel’), se emplea siempre con ese toque literario, y ésta es la separación que importa de verdad, porque la lengua hablada y corriente no es de nadie, es la casa del pueblo que no existe, pero que lo hay, y que habla, no existe, no está íntegramente metido en la Realidad. No es de nadie, es una máquina gratuita, y en cambio las jergas (religiosas, filosóficas, científicas, literarias, o lo que sea), ésas ni son gratuitas.....Porque, amigo, hay que ganar cultura, hay que aprender por lo menos a leer y escribir cuentas; escritura, que ya no es lengua, porqué ésa es la única manera que uno tiene para alcanzar un puesto en la Sociedad y ascender en los escalones del Orden social y todo eso, nada de gratuito: aunque mal dicho, “la lengua con sangre entra” lo que quiere decir es que cuesta, y aprender a hablar no cuesta nada, se hace precisamente sin saber, y gracias a eso resulta así de bien, gracias a que no interviene la conciencia ni los hablantes saben (‘saben’, a conciencia) qué es lo que hacen cuando están hablando; manejan, o se maneja en ellos, su gramática, una máquina complicada, pero los hablantes personalmente, a conciencia, no saben nada, y hablan así de bien gracias a que no lo saben, porque en cuanto intentan hablar a conciencia, pues ya

sabéis, puede llegarse, por influjo de la jerga superior, de la escritura, a que algunos locutores pronuncien cosas como ‘eXcelente’, ‘traNscendental’, ‘eXtranjero’, y cosas que nunca han pertenecido a la lengua, pero amigo, la Cultura es la Cultura, eso es otra cosa, está por encima, y vale y cuesta, de manera que no sé cómo exageraros más la diferencia entre las dos capas.

Es decir, que no puede ser una separación, en español mismo, entre la jerga política, filosófica, económica, y la lengua de verdad, la lengua corriente. No puede ser una separación rígida, sino que están siempre llegando a generalizarse, a popularizarse, términos que venían de la Escuela, y entonces ya no son tanto de la jerga. Pero aunque la separación no sea rígida, es cierta, y tiene mucha más importancia que cualesquiera divisiones de fronteras entre idiomas: ahí es donde está jugándose de verdad la guerra entre el Poder, con su Religión, su Filosofía, su Ciencia, su Política y demás, contra lo que queda de pueblo-que-no-existe, de gente. Ahí se está jugando esa guerra, de manera que no importa que haya esas intromisiones mutuas entre las capas. Por ejemplo, los términos que aquí nos sirven de ataque costante, que son el verbo existir y el término ‘real’, o ‘Realidad’, éstas no eran de la lengua corriente, éstas venían de la Escuela, que se inventaron sobre todo para Dios, en la Edad Media, pero no puede menos de reconocerse que han penetrado bastante a fondo en la lengua de verdad, en la lengua corriente, y a cualquier ignorante o niño se le puede ocurrir decir ‘existe’ de vez en cuando, o decir ‘en realidad’ queriendo decir algo como ‘en verdad’. Han penetrado mucho. Pues no importa sin embargo estas transiciones, lo que os estoy poniendo bien de relieve es la separación: una cosa es la lengua de verdad, y otra cosa es la Escritura, la Cultura, y en general, la jerga. Si algún principio político, de la política ésta del pueblo-que-no-existe, se me pidiera, empezaría por exigir éste, esta separación, el desarrollo de un sentido, de una sensibilidad respecto a los diferentes tipos de lengua, no caer en la trampa por ejemplo de, en medio de una contienda política, una revolución, creer que se puede usar la jerga de los políticos inocentemente, o la jerga de los científicos, o la jerga de los filósofos. Los que me acompañan hace tiempo, desde hace 14 años, yo creo que si algo han aprendido aquí, es esto: a decir cualquier cosa que haya que decir en lengua corriente. A veces cuesta bastante trabajo, y a mí me ha costao, porque yo he nacido, como vosotros, en la Cultura, en la Educación. Cuesta mucho trabajo desprenderse de la costumbre de usar las jergas cultas, pero desde luego parece una condición para no insistir en la mentira con que el Orden se nos impone, para no mentir, para poder desmentir de vez en cuando algo de eso. Que es lo que aquí hacemos, porque hacer contra la Fe quiere decir hablar, dejarse hablar; pero dejarse hablar en la lengua corriente, en la lengua de nadie, no personalmente, y no en ninguna de las jergas a las que estáis habituados.

Esto parece un poco demasiado largo como para paréntesis, porque viene a propósito de belleza y de bello, pero me temo que nunca será lo bastante largo, nunca se insistirá lo bastante en volverse sensitivo para esa separación entre la lengua de veras, y la

Cultura y todo lo demás.

Con ello vuelvo a lo de bello y belleza. Tal vez está mal elegido como centro del ataque, es marginal, pertenece a las Bellas Artes. Tal vez lo de bello querría decir más en general 'bueno', 'que está bien'. Porque vamos a ver, recordad un poco los usos de los términos: los términos se han establecido sobre todo, en nuestra cultura, para los ojos, partiendo de los ojos, y lo que se dice bello se refiere esencialmente a los ojos, a la vista. Desde luego de una pintura, pero también de un hombre o una mujer que anda por ahí: se refiere a la vista sobre todo, y si alguien se atreve a decir de una que es bella.....que hace falta mucha pedantería, pero si alguien se atreve a decir eso, desde luego se la está mirando como un cuadro, se la está mirando igual que a una figura de un cuadro. Se dice para cosas de la vista, para cosas de los ojos, y apenas de vez en cuando se estiende a la música, donde de una armonía entre tonos, o de un salto atinado, acertado, entre un módulo rítmico y otro módulo rítmico a lo largo de una canción , se puede a veces decir 'bello', pero desde luego no de cosas que nos vengan por el olfato, o por el gusto de la boca, y no se dice ni siquiera de cosas que nos vengan por el tacto, porque el término vulgar 'hermoso' puede a veces decirse de tal manera que no se sabe si es por la vista o por el tacto, pero con 'bello' no hay cuidado, no se puede establecer esa confusión.

Esto querría decir que la cuestión que aquí nos ha salido estos últimos días, aunque haya salido a propósito de algo tan relativamente marginal como la belleza, tendría que generalizarse para que se refiriera a cualquier cosa buena, a algo bueno, a algo que está bien. Tal vez es generalizar hasta lo más que se puede, pero conviene de vez en cuando: "es algo que está bien, es algo que está bien hecho, es algo que es bueno, y por cualesquiera sentidos que me entre, ojos, oídos, o lo que sea, o por cualquier sentido que le entre a cualquier otro". Bueno, y entonces los que me acompañáis en esta guerra de hace tantos años ya sabéis que nos hemos acostumbrado muchas veces a decir bueno justamente de lo que al Estado y al Capital no le sirve para nada, ni a la Persona individual tampoco. Cuando por ejemplo entre los chicos estos días se puede discutir acerca de la utilidad de los Medios, y especialmente de la Red, podéis, si os descuidáis, oírme decir: "bueno, aquí se trata de saber si la Red, aparte de servir al interés del Capital, que la ha inventado y la ha estendido, junto con los ordenadores y con los móviles, si aparte de esto puede servir para algo bueno". Y si digo algo así, lo digo sin temor de que nadie se equivoque, hasta tal punto la cosa es clara a pesar de lo general del término: aparte de todo lo que sabemos que es y para lo que sirve, aparte de eso, ¿puede servir para algo bueno. ¿Está claro? ¿Está claro, o no? Si os parece que es demasiado atrevimiento decir que esto está claro, ya me lo haréis notar.

Podéis generalizar, ¿no?: un automóvil, que es uno de los istrumentos predilectos del Orden en el Régimen del Bienestar: "si, no me cuentes para qué sirven los automóviles, que yo lo sé, y lo sabemos todos; sabemos para qué sirven los automóviles, y además,

por si no lo sabíamos, la propaganda nos lo dice todos los días, nos esplica todos los días lo que es la velocidad, y hay por otra parte los que tienen que vivir en suburbios metropolitanos, y por tanto no tienen otro medio de trasladarse.....". El rollo, ¿no?, el rollo de siempre, aburrido. Pero siempre cabe decir "y aparte de eso, ¿sirven para algo bueno?". Pues eso es lo que os querría introducir en vuestras costumbres, porque es importante; y entonces la cuestión de la belleza o hermosura se plantea entre todas las demás que entran bajo esto de 'bueno'. Nos hemos acostumbrado a llamar bueno a lo que no está impuesto desde Arriba, y que no sirve claramente a los intereses reales y reconocibles de las diferentes formas de Poder, de Capitales, de Estados, etc.

No sé si alguno se estraña demasiado de que se diga bueno tranquilamente así, justamente para lo que no se sabe, ni está legislado, ni está anunciado en anuncios comerciales o en cualesquiera otros. En resumen, estamos acostumbrados a reconocer utilidades, o fines, mejor dicho, estatales, personales, económicos, políticos, que vienen a ser lo mismo, y estamos tan acostumbrados que esto lo tenemos encima como si fuera el aburrimiento mismo de la Realidad; es el aburrimiento: nunca de esos fines o utilidades se podrá decir nada, ni en anuncios ni en otro sitio, que no sea haciendo que lo que nos queda de pueblo lo reciba diciendo: "¡coño, otra vez lo mismo, ya me están insistiendo! ¡Ya sé que las cosas son como son, como el padre le dice al niño, ya sé para qué sirven las cosas, ya sé que estamos obligados a esto o lo otro!". El aburrido reconocimiento de la Realidad. Y entonces con lo que nos queda de pueblo cabe decir: "pero aparte de eso puede haber algo bueno". "Pero aparte de eso puede haber algo bueno", y yo creo que esponiéndolo así no hay lugar a confusión. Pues así también con la cuestión de la belleza y todo eso.

Luego, dentro de un poco, volveré a recordaros lo que ya el otro día salía (si esa cuestión de lo bello, de lo bueno, es propiamente humana, estrictamente humana, o vale para las cosas), pero prefiero antes seguir un poco por otro lado. Tal vez se podría contraponer lo de 'bello' con 'gracioso', frente a la belleza algo como la gracia. Éste es un término popular, aunque venga en cierto modo también de la vieja Iglesia y eso. ¿Qué os parece, frente a lo de la belleza, la gracia? ¿Cuántas veces sin daros cuenta habéis discurrido acerca de esto que os estoy presentando? Me diréis naturalmente, y deberíais decírmelo, que eso de la gracia no se sabe qué es; que eso de la gracia no se sabe lo que es, y ahí debe tener su gracia, justamente en que no se sabe lo que es. En cambio de lo de la belleza en principio sabemos, en cuanto que es un término de las Bellas Artes, de la Cultura, y aquí estamos trabajando justamente para descubrir que lo sabíamos mal. Gracia, graciosa, una cosa graciosa, un movimiento gracioso, un cuerpo gracioso, humano o animal o de cosa; gracioso, que no es lo mismo que bello, son términos que pertenecen a diferentes regiones. Voy a dejar que respecto a esto y respecto a lo demás dentro de un rato, cuando os deje correr la palabra, digáis las pegas o dificultades que encontráis, pero se debe aclarar un poco.

Desde luego es claro que cuando la ordenación del esquema, de la cosa, del movimiento, lo que sea, se quiere imponer como matemática, como perfecta, matemáticamente perfecta, y gracias a que estáis obligados por una parte a ser idealistas justamente para caer en la Realidad, puede que por una parte se os ocurriera decir que sí, que eso es lo más deseable, lo mas bueno, lo más bello. Pues no: ahora, acudiendo al sentido común podéis reconocer inmediatamente que no, que eso no es lo más bello. No sé si estáis pensando, según hablo, en ejemplos, ya os recordé alguno: cuando yo estaba obligado, pobre de mí, a estudiar Historia del Arte en la Universidad, recuerdo que algún profesor bienintencionao nos hacía notar con láminas que entre los templos griegos los que se ajustan en su arquitectura a una proporción matemática son más bien muchos de los que quedan todavía en pie en la Magna Grecia, en Sicilia y por ahí, mientras que el Partenón no es esacto, y entre los intercolumnios, entre columna y columna, hay diferencias, diferencias escasas, de tal forma que no hay una igualdad, y él nos decía que justamente eso es lo que hace que el Partenón, frente a los muchos otros templos griegos, tenga eso que ahora como veis se acerca a lo que estaba presentándoos como 'gracia'. De manera que habría que declarar que no es la ordenación matemática perfecta, ni en arquitectura ni en lo demás, la que es la más bella: le falta o le sobra algo a la ordenación numérica y esacta aplicada a los hechos, sucesos, o cosas de la Realidad.

Por otra parte, claro, todo el mundo sabe que nada que sea informe, carente de todo sentido, por ejemplo una ciénaga, de la que no solo surgen burbujeos del cieno de vez en cuando, sino que surgen sin orden ni concierto, unos grandes y otros pequeños, y que es el puro cieno revolviéndose sin orden, y eso tampoco es bello. De manera que colocaos así, como debéis, entre lo uno y lo otro, porque esto ya nos coloca en una situación que a los que los que me acompañáis ya os resulta de costumbre, porque es justamente la que al principio os recordaba: la Realidad entendida como una especie de choque, conflicto, lucha, contradicción, entre el Ideal (que la cosa sea lo que es, como Dios, y por tanto Todo, Nada, Números), y la informidad; la informidad, la vaga espesura, sobre la cual justamente esos ideales tratan de imponerse. Realidad no es otra cosa que, la realidad de uno mismo no es otra cosa que, el sitio donde lo uno se encuentra con lo otro, choca, de manera que si algo hace que a una cosa perfecta.....o vamos, con pretensiones de perfecta, porque ya se sabe que las Matemáticas de verdad, con toda esactitud, no pueden aplicarse a la Realidad. Pero el que con una suficiente pretensión de 'perfecto', no se le declare 'bello', sino que se prefiera algo que no es tan perfecto, en lo que se cuela algo de una cierta gracia que no se sabe lo que es, eso yo creo que nos está guiando a entender un poco mejor la cuestión de la verdad.

Ahora ya puedo, antes de dejaros pasar la voz, volver a la cuestión de si esto es cosa del Hombre. Alguien de vosotros el último día sacó la cuestión de decir "¿qué es eso de que una cosa es bella, de que algo es bello, un animal, o una persona, o un cuadro, o una estrella, o lo que sea?". Esto es porque nosotros hombres, este tipo de cosa que pretende estar separado de todas las demás, dirigiendo la mirada a ellas, declara que son bellas, o que no lo

son. ¿Es un canon, y por tanto esclusivamente humano, el que va a determinar el a que algo se le declare bello o por el contrario se le declare no bello? Esto es una actitud. ¿Es así? ¿Es verdad que esto de que haya unas cosas hermosas y otras feas, es solo porque a nosotros nos parece, porque les aplicamos un canon nuestro, humano, en relación con este tipo de cosas que nosotros somos, de lo humano? ¿Qué si una familia de estrellas, si una ardilla trepando por un pino, nos parece en un momento dado más bella que otra, es porque les aplicamos algo que es un canon humano, que se ajusta más a nuestra idea sobre ello?

Estoy pensando esta manera de tomarlo, naturalmente como objeto de ataque para proceder con vuestra ayuda a desmentirlo: cuesta trabajo que sea así, cuesta trabajo creer que efectivamente una ardilla, una estrella, sean más o menos bellas precisamente por el criterio humano. Esto sería volvernos a poner en el centro, como el juez y el dirimente de cualesquiera cuestiones, por ejemplo éstas, las estéticas, y esta tertulia política hace ya muchos años que ha venido a recaer en el "contra el Hombre". Hemos declarado una y otra vez que cualquier Humanismo no es más que un Patriotismo, y tan falso, tan carente de fundamento, como todos los patriotismos. Es bastante fácil reconocer en las patrioterías nacionalistas por ejemplo la falta de fundamento, la mala intención, y rechazarlas. Pues no hay más que generalizar a eso que llaman "la Humanidad", al Hombre, a todo eso que se pretende que nosotros somos, y entonces lo mismo reconocer ahí que cualquier pretensión de ser nosotros el criterio de la belleza, lo mismo que sería el ser nosotros el criterio de la verdad en las cosas.....Porque es que este paso hay que darlo también: si esto que estoy diciendo respecto a la Estética, o a la Ética, lo aplicamos también al Saber, se trataría de lo mismo, una actitud humanista según la cual efectivamente las cosas son lo que nosotros sabemos de ellas. Esto es volver a recaer en la vieja forma de Humanismo patriótico, religioso, aquella en que se decía que Dios ha hecho todas las cosas del mundo y las ha ordenado para bien del Hombre, para Nuestro bien. Recordáis, ¿no?, seguro que os sigue resonando en los oídos algo de esta pretensión del Hombre, de esta pretensión patriótica. En consecuencia hace ya mucho tiempo que aquí estamos contra el Hombre, justamente porque pretendemos venir aquí a ver si la gente se deja hablar; la gente, lo que nos queda de pueblo, y precisamente por eso no podemos consentirnos ya ni la opinión personal, ni el saber personal, y todo eso. De manera que es muy duro de creer que las cosas sean bonitas, feas, ellas, hermosas, más o menos unas que otras, según el criterio humano que se les aplique. Dada la política que llevamos de ordinario, eso la verdad es que resulta más que duro de creer.

Luego además, aunque esto puede parecer un poco frívolo, si nos fijamos en el tipo de cosas que nosotros somos, hombres, mujeres, no podemos menos de volver a reconocer lo que siempre de una manera o de otra se ha reconocido: la especial torpeza, en comparación con cualesquiera otras cosas, de los hombres; la especial torpeza de los hombres, que es lo que esplica toda su necesidad de aditamentos, y por tanto en último término la sumisión al servicio del Orden desde

Arriba, de tal forma que se puede decir que en ningunos otros animales ni cosas se da que haya tantos feos como en la raza humana, donde el tanto por ciento de feos es evidentemente incomparable; a ojo, sin pararse mucho en números, el tanto de feos es incomparablemente mayor. ¿Cómo vamos a pensar que hay tantas ardillas feas, o tantas estrellas feas, o tantas nubes feas? Hombres, mujeres, y sus niños, desde luego parece que nos ofrecen, aunque sea en este campo un poco frívolo, un testimonio de lo mal que andamos, de la poca razón que tenemos para creernos lo que nos creemos. Bueno, hace ya muchos años, cuando sacaba cosas en El País, políticas, saqué uno que se llamaba "la mayoría son feas", y a pesar de lo claro que estaba el artículo hubo muchas feministas, o algún feminista tal vez, que les pareció muy mal aquello; una tontería, que recuerdo precisamente como tontería, como si no se implicara que también la mayoría son feos, igual que la mayoría son feas. Lo que aquí se quería es atacar a la Mayoría democrática, que es lo que después por todas partes he atacado: no solo es que en esta llamada raza humana haya tantos feos, sino que la Mayoría son feos; la Mayoría son feos, la Mayoría, me da lo mismo, son idiotas, porque eso es igual, no quiero distinguir aquí entre regiones, y justamente al Orden en su forma más avanzada, la que padecemos, la Democracia desarrollada, es lo que le conviene, y la Mayoría tienen que ser así, feos, o idiotas, como queráis decir; feos, idiotas, torpes. De manera que aunque sea con esta nota un poco frívola, esto desde luego, si hacía falta algo, nos desautoriza de cualquier pretensión de que nosotros seamos el criterio, el canon, que determine ni la belleza, ni el acierto de las cosas, ni nada.

Puede que, a diferencia de todo lo que se refiere a hombres, no esté tan claro, pero es lo contrario lo que tendríamos que admitir: que las cosas, cualesquiera cosas de la Realidad, son hermosas, o feas, unas más hermosas que otras, unas más feas que otras, ¡qué se le va a hacer! Y lo que a nosotros nos toca, pues nos toca simplemente como parte de eso; una parte desde luego importante, y con esto me voy acercando a dejaros correr la palabra. Una parte importante, porque vuelvo a recordaros lo que entre las cosas humanas pasa, cuando hablábamos de los templos griegos, de que la pretensión de ideal, esactitud, de esactitud matemática, no es lo que hace los templos más bellos, y hay que recordar que, saltando al Estado actual, hay algo que desde luego, entre las cosas humanas, les quita toda posibilidad ni de belleza, ni de gracia, ni nada, que es la intervención matemática, pero por la vía de la Economía. Estoy hablándoos, claro está, del tipo de vivienda más propio del régimen actual, los bloques de viviendas, los bloques de nichos de vivos que esperan delante de la televisión la muerte futura, que es el edificio del régimen actual. No tenéis que decirme que algunos somos unos privilegiaos, que a lo mejor vivimos todavía en una casa, pero vamos, somos unos poquitos, como sabéis, ¿no?, porque el edificio por escelencia del régimen es el bloque de viviendas, el bloque de nichos para que cada cual o cada familia espere la muerte futura delante del televisor. Pues ahí los doctos de Arquitectura y así, ya pueden esforzarse para convencernos de que un tipo de arquitectura como ése puede tener ni el menor rastro de belleza ni de gracia; ahí es todavía mucho más claro cómo la entrada de la

ordenación pretendidamente matemática, económica en este caso..... Lo que rige en los bloques de viviendas es naturalmente el Capital, y el cálculo del arquitecto se dedica a volúmenes y combinaciones estrictamente impuestas por el Capital, y ahí no cabe el menor rastro de belleza ni de gracia, no cabe.

Cuando pintores, por ejemplo “a la última”, aunque la última sea ya la última de hace 30 años, les da por sustituir el pintar bien las cosas por letreros y por ideas que dicen que quieren espresar por medio de sus trazos (y ya sabéis a qué celebérrimos vanguardistas me estoy refiriendo, no hace falta que dé los nombres), ahí esa sustitución de la pintura tradicional por una ideación, por un mensaje, igualmente arrasa, no hay ya la menor posibilidad de que nada de eso sea bueno, ni bello, ni gracioso, ni nada; por más que también, claro está, los Críticos de la Cultura se esfuercen en contarnos las maravillas que se encierran en los cuatro trazos mal trazaos del Pintor Famoso, y por tanto contribuyan de esa manera a que el engaño mutuo sostenga al Pintor, y al Estado al que sirven y al Capital al que sirven.

Aunque seamos solamente parte de las cosas, y tengamos que reconocer que las cosas, sin criterio nuestro, las hay buenas y malas, tenemos que reconocer que la parte que nos toca, como tantas veces hemos reconocido, es especialmente.....fea. La parte que nos toca es especialmente fea, muchas veces lo hemos visto, y por eso la tertulia política está contra el Hombre. El Hombre ha llegado a desarrollar algo en lo que quiero que paréis mientes un momento, que es el gusto de lo feo. Estáis pensando supongo en ejemplos, ¿no?, porque no es muy difícil saber a qué me estoy refiriendo, supongo, ¿no?

–.....

Por ejemplo en los bloques de viviendas, no simplemente es que el Capital por sus cálculos económicos los imponga, sino que los desarrolla con un ímpetu por parte de los promotores, por parte de los costructores, y por parte de todos, que es justamente un ansia, una aspiración, a lo feo; es decir, que no es solo porque sirva mucho para el Capital: es que hay un gozo por parte del Orden establecido en la propia fealdad, de manera que se arregla así, y en muchos de los participantes en el Orden eso se demuestra: cuando nos imponen hasta tal punto una cosa, entonces una parte al menos de la población desarrolla el gusto de lo feo, de manera que puede llegarse a que cuando les presenten las películas por ejemplo más desastrosas, más torpes, melodramas, cosas por el estilo, precisamente por lo mucho que aquello les fastidia por lo bajo y les aburre, pues por eso declaran que lo que les gusta es eso. ¿A cuanta gente no oiréis todos los días declarar que les gustan cosas que efectivamente tienen este carácter, les gustan cosas que precisamente son las que no tienen ningún peligro de que sean ni buenas, ni bellas, ni graciosas? No hace falta pensar en cosas tan tremendas como sadismos y masoquismos: una vez que a la gente se le impone lo que se le impone mayoritariamente, es lógico que de vez en cuando en muchos se produzca esta reacción, “¡esto, lo impuesto, lo

necesitado, esto es lo que me gusta!”. De manera que en la medida en que se nos va perdiendo cualesquiera restos de sensibilidad, de sentido a lo más inmediato, en cambio se nos imponen fés y creencias; fés y creencias que son siempre detestables, aburridas, vengan de donde vengan; en Artes, en Medicina, en Ciencia, y en lo que sea, son detestables, aburridas, y están diciendo justamente, no solo la mentira, sino la necesidad mentirosa. Y mucha parte de la población, pues dice “¡pues esto es lo que yo siento!”. ¿Qué coños vas a sentir? ¿Cómo alguien puede sentir por ejemplo el grado de colesterol o la tensión arterial? ¿Quién coños va a sentir eso? Pues no: a fuerza de imponértelo, y de perder la sensación elemental, uno puede decir que lo siente, que siente el colesterol y que siente la tensión arterial, a todo eso se puede llegar.

En eso es lo que quería haceros parar para terminar. Somos en verdad, en cuanto a esto de bello, hermoso, cosas como cualesquiera cosas, pero lo específico, lo que nos distingue, se las trae, y efectivamente tiene rasgos como estos en los que me he detenido. Parece que tendríamos que tirar el día que viene por pensar que en las cosas eso a lo que se alude malamente como belleza, hermosura, o .....gracia, más bien ‘gracia’, consistiría en que siendo la Realidad como es, y también la humana, una guerra entre los ideales impuestos desde Arriba por Dios matemático, y el informe cieno de la resistencia que queda por debajo y que nunca puede llegar del todo a someterse a esos ideales, siendo la Realidad el punto de encuentro y choque entre lo uno y lo otro, cada cosa tiene que arreglárselas, y entre ellos nosotros como cosas, para ir tirando, y entonces se ve que se llama gracia, se llama gracioso, a la cosa que se las ha arreglado para recibir ese choque entre el Ideal matemático y la resistencia informe de abajo con un cierto equilibrio, por así decir, y que cuando en una cosa o en un suceso se da justamente ese equilibro o encuentro entre lo uno y lo otro, es cuando nosotros, y cualquiera fuera de nosotros, diría “es gracioso, bueno; es gracioso”.

Bueno, pues el rato que nos queda os dejo ya que sobre los muchos puntos que os he sacado digáis lo que os parezca, y si no, sobre lo último que os he dicho ya iremos volviendo dentro de 7 días, si el Señor nos deja. De manera que venga.

–Sobre esto de la gracia y de lo bello quería contar una anécdota muy cortita de mi abuela, que no era una mujer de saberes como se suele decir, bastante de abajo tenía, y cuando mi madre le presentó a mi padre, lo que se le ocurrió decir a mi abuela fue: “hija, ¿pero ehte niño tiene grasia pa querer?”. Entonces yo creo que no solo es en las cosas, sino que la gracia tiene que estar también en los quereres, en más cosas.

A–() he dicho cosas o sucesos.

–No, pero cuando dijo, “hija, ¿pero ehte niño tiene gracia pa querer?”.

A–Ahí se refería a la actividad; no a la cosa, sino a la actividad.

–No a un cuadro ni nada, ni a un vestido, ni a una belleza, sino a algo más.

A–No a la persona, sino a la actividad a la que ella llamaba 'querer', si tenía gracia. Sí, sí, ella ha dicho todo el rato siempre cosas o sucesos, para no (). Cosas o sucesos. Sí.

–La palabra belleza es verdad que no se usa, pero de ser algo está relacionado con el gusto, con el sabor, porque por ejemplo cuando una mujer es muy hermosa, muy guapa, muy bella, se le dice "tía buena", es lo primero que se le dice, porque es como que está relacionado con lo del sabor de la boca, en el hecho de que por ejemplo es rico la relación de lo bueno con lo rico, con lo que sabe bien, y se remite siempre de alguna manera, incluso metafóricamente, al sentido del gusto. Incluso es el mismo verbo el que se usa para decir que una cosa te gusta cuando estás comiéndola que cuando dices que te gusta o no te gusta algo, como un paisaje, o una mujer, o un hombre. Había una vez una formulación que salió que decía "me gusta, o no me gusta, más allá de mí", la hermosura en el sentido de más allá de gustar o no gustar, en el sentido de saborear. La relación con el sabor es fundamental.

A–Lo otro que has dicho es lo que al principio dije. Mejor cuando proponías que lo de 'bello' era una cosa muy aparte, y ahora se trata de lo de "está bien", o "es bueno". Que cuando se dice de una mujer que está buena, sea del gusto, como para comérsela, no está claro. También se dice de cosas 'que están como para comérselas', pero eso es del tacto más bien. El tacto que se ha imaginado, que después de todo es el fundamento de todos los otros sentidos, ¿no? A ver. Sobre todo pegas, dificultades.

–A mí se me ocurrían dos cosas. Una era con respecto a lo de las jergas, que la gente ésta del 15–M han montado una página web, y la gente puede allí hacer propuestas y hablar entre ellos. Entonces, hablando de que las jergas eran maliciosas, un artículo de la Costitución en lenguaje culto, político o legislativo, dice: "la soberanía de la nación española reside en el pueblo español, del que emanan los poderes del Estado". Entonces eso nos lo tragamos así de fácil, pero si se dijera en lenguaje corriente se diría que en España manda el pueblo llano, y tienen ahí al Rey y a sus gobernantes para que le sirvan, ¿no?

A–Bueno, pero eso es con mucha transigencia, porque aquí no creemos en nada de eso, el pueblo no manda nunca. La traducción que has propuesto es aceptable, porque no hay que olvidar que la propia traducción haría que ella misma se echara abajo mejor que la formulación culta.

–Claro, la gente se reiría, no habría un dios que se lo creyera. Y otra cosa que se me ocurría con respecto a si es bueno o no Internet, pues resulta que yo si lo veo bueno, o lo siento bueno, y por ejemplo con esto del 15–M y la web ésta, pues yo me emociono con todas estas cosas que se están dando por la Red, porque

efectivamente estoy participando en las asambleas y todo eso, pero luego en la Red hay un montón de cosas que se están cociendo, y eso a uno le produce emoción y le parece bueno.

A–Pero la disputa era si aparte de para lo que sirve mayoritariamente, además puede servir para algo bueno, que es lo que estás diciendo, porque desde luego la utilización mayoritaria de la Red es clara, y si () unos cuantos kilómetros, ya verías a qué poquito quedaban reducidos ésos que te emocionan y que te dicen algo, en comparación con la montaña. Pero en esa disputa estamos, que yo he estado con los chicos también de vez en cuando en esta disputa, y ahora volveré a sacar también un artículo. Se puede decir que lo contrapongo a la Televisión, de la cual hace falta mucha cara para decir que aparte de servir para lo que sirve, sirve para algo bueno, porque eso yo creo que nadie sensato puede decirlo, pero la Red sí, efectivamente parece que se escapa por la propia proliferación, por la propia libertad de prácticamente cualquier cosa.

–Internet es lo peor que hay. Yo Internet no tengo, afortunadamente. Y digo afortunadamente porque si no muchas veces diría "voy a entrar a ver qué cojones está pasando", y de esta manera afortunadamente tengo que salir a la calle a ver qué es lo que pasa, y lo veo, porque estoy harta de que la gente me cuente lo que está pasando porque lo ha visto en Internet.

A–Los activos dicen que gracias a la Red se han puesto de acuerdo para asambleas, se han citado una y otra vez, de tal forma que algunos piensan que sin la Red no habrían podido hacer nada de lo que han hecho. La pega de la Red que viene después es que su mal está en esa propia proliferación y abundancia, es decir, que la cosa, en cuanto se haga un poco más grande, será algo que se vuelva intratable, porque ¿quién se va a poner a buscar en la montaña de comunicaciones alguna que de verdad le diga algo? ¡Qué difícil será, ni siquiera disponiendo de las siglas de algunos de los de más confianza! Eso crece, y todo el mundo se espresa, todo el mundo se manifiesta, os encontráis toda clase de cosas, y si esto crece así, la posible utilidad que estos chicos y tu misma ves en la Red se acabará, se hundirá por la propia proliferación, por la propia proliferación desmandada, ¿no? Esto no quiero que sea una profecía, porque desde luego lo que hay que reconocer es que caben siempre posibilidades de que, aparte de servir para lo que sirve un istrumento como ése, haya servido, y sirva, para algo bueno, para otra cosa. Sí.

–También hay que ver en la raíz de para qué está hecho Internet, cómo se creó, con qué finalidad, si es una finalidad económica; y si lo crearon como herramienta maligna, pues habrá más posibilidades de hacer mal en Internet, usar mal Internet. Me refiero a que la herramienta se creó, se creó Internet. ¿Para qué?: para temas económicos, para globalización.

A–No, no, en principio, como cualesquiera otros medios, se ha creado con el fin que el Capital manda; eso por supuesto, y no hace falta

ni siquiera mencionar al Estado.

–No sé si es bueno o si es malo un bloque de edificios. No se creó para dar felicidad a la gente, se creó para ganar dinero y para meterlos a todos.....

A–Se creó estrictamente para eso, pero antes he dicho que por fortuna ni siquiera del Capital puede decirse, como de Dios, que es Omnisciente, sino que también puede equivocarse en sus cálculos, y evidentemente se equivoca de vez en cuando, y en esa equivocación estaría esta posibilidad que Teresa ha presentado: aparte de los fines que trae en sí, y a los que viene destinada, por sus propias condiciones mismas pueden dar lugar a que por lo menos ocasionalmente pueda servir para algo distinto, y por tanto bueno, algo bueno en el sentido de distinto de aquello para lo que está creada, ¿no? A ver.

–No lo llames objeción, porque no tengo material suficiente para decir tanto, pero hay una cosa que no acabo de entender, que es que no veo, después de lo que has esplicao, cómo se llega consecuentemente a esto de que la belleza sea un equilibrio, o un punto intermedio, y por lo siguiente: yo entiendo que si la cuestión de la belleza (o la cuestión del criterio de la belleza, que suele ser lo que muchas veces se discute cuando se habla de la belleza), no es una cuestión subjetiva, no depende del Hombre, pues entonces puede parecer que, hablando en jerga filosófica, cae del lado de lo objetivo, ¿no? Pero me parece que con eso que introducías de que la gracia es algo justamente que no se sabe, me parece que es interesante pensar que lo bello es justamente objetivo, teniendo en cuenta que no es un objeto que es el que es, sino que siempre pervive en ello algo que es desconocido.

A–En esto último yo creo que te equivocas: lo de Arriba es lo que es lo que es, y lo de abajo es lo que no se sabe lo que es.

–Pero yo a lo que voy es a que en la jerga filosófica por ejemplo el ámbito objetivo es lo que es lo que es.

A–No, no, ése es el Ideal, ése es Dios. Para entender como un equilibrio la gracia en las cosas, hay que recordar lo primero que la Realidad, en contra de todo lo que os vienen contando, no es más que el sitio, la región de encuentro, entre el Ideal (“lo que es, es lo que es”), y aquello de siempre desconocido sobre lo que trata de imponerse por debajo. La Realidad está en medio, el existir, y entonces.....

–() si hay equilibrio para la Realidad.

A–No, porque si digo que si es verdad que las cosas, sin intervención mía ni de nadie, son unas más graciosas que otras, de momento tal vez (pero esto lo he anunciao como tema del próximo día), tal vez podríamos ver si puede entenderse como que son casos de acierto, equilibrio, armonía, en algún punto de esa guerra, que es general, entre El que es lo que es, el Ideal, Dios matemático, y

lo que queda por debajo, y a lo que se impone. Pero lo había anunciao como tema más bien para el próximo día.

–¿Y cómo se entiende lo de la belleza de lo feo? Porque a mí es algo que me confunde. Es que parece como si hubiera una separación implícita de cuerpo y alma en eso de la belleza de lo feo, porque se puede hablar de algo feo, pero que es bello en esencia.

A–No, no hace falta para nada, yo lo he presentado como una cosa que se esplica bien a partir de la necesidad que desde Arriba nos imponen de aguantar lo feo, por ejemplo los bloques de viviendas, por ejemplo las mentiras y trampantojos de las artes, y entonces digo que una gran parte de la población, que quiere decir "una gran parte de mi propia alma", puede tirar por el camino de decir "¡puesto que me lo imponen, pues me gusta!". Antes, a propósito de lo que dijo Isabel, que había sacao lo del gusto, en cierto modo estaba hablando todo el tiempo contra la noción ésta de gusto que cunde tanto entre nosotros, y la declaración de que uno sabe qué es lo que le gusta, que es una idiotez igual que la de que cada uno sabe qué es lo que vota, qué es lo que compra..... Es lo mismo: el saber, el creer que se sabe. Después de estar tan deshechos como estamos, de habernos impuestos tantas cosas como he recordado al final, con las que tenemos que tragar, y que no son más que ideas, pero que nos creemos que son cosas, ¿cómo después de eso se puede pensar que uno puede tener gusto, que uno personalmente puede tener un gusto o un criterio? ¿No los habrá que lo que tengan sea una sumisión, que es la de "me gusta porque es feo"? Que quiere decir "es necesario, me lo han impuesto, y puesto que esto que me han impuesto como necesario es feo, pues yo tengo que decir que me gusta lo feo".

–Pero yo lo decía también porque he oído hablar en alguna ocasión de belleza interior y belleza esterior, y me parecía que.....

A–De eso no he distinguido para nada, ¿no? Es que es una tiranía la del gusto personal. El Comercio por supuesto vive de eso, pero todos los demás, aparte del Comercio, lo padecemos y lo sentimos, la declaración del "me gusta", o "no me gusta". "¿Pero quién eres tú?". Una criatura desde pequeña educada en el engaño, en la mentira, en creerse cosas que nadie se puede creer, ¿cómo una criatura así puede llegar a mayor y decir "me gusta" con esa seguridad? Al Comercio le interesa, al Capital, por supuesto, que cada uno se crea que tiene su gusto, porque vive de eso, y nada más tenéis que ver los anuncios, ¡pero que eso lo admitamos.....! ¿Qué más?

–Era sobre esto que estábamos hablando de la seguridad del gusto, es que se me ha ocurrido algo una miajina pedante, pero que lo voy a decir porque creo que tiene sentido: que a algunos nos guste lo feo o lo gracioso, o lo hermoso, o cualquier otro sinónimo que podamos buscar a los adjetivos que le ponemos al gusto, no creo que sea algo arbitrario, ni impuesto, ni tampoco canónico, sino que creo que más bien es que todos buscamos al mismo tiempo un punto de equilibrio entre lo que carecemos, algo que no tenemos, y algo con lo que al

mismo tiempo nos identificamos. Voy a poner un ejemplo muy tonto y que no sé si se va a entender, para que se entienda la idea ésta pedante: por ejemplo una persona que tenga orejas de soplillo, y no diferencio entre belleza esterior y interior, que conste, pero es por poner un ejemplo. Entonces ve a otra persona que tiene unas orejas canónicamente hermosas, y le atraen esas orejas, pero a la persona que tiene las orejas canónicamente bellas también le atrae las personas con las orejas de soplillo, por sus orejas. Ése es el ejemplo. Pero al mismo tiempo creo que buscan algo que no tienen, algo de lo que carecen, pero a lo mejor son personas que han vivido con sus orejas con una actitud muy parecida, y al mismo tiempo se identifican. Buscamos el punto de equilibrio en algo que no tenemos en otra persona, pero que al mismo tiempo nos identificamos.

A—No está nada claro, no. ¿Estás sugiriendo que al de orejas de soplillo le gustan las orejas del de orejas canónicas?

—No, era un ejemplo para que se entienda la idea.

A—Claro, pero es un ejemplo completamente arbitrario, ¿no? Sobre todo lo que lo hace oscuro es esto que estaba criticando: que parece que esto lo refieres al gusto de cada uno, y es importante renunciar a esa creencia, porque uno no puede de verdad tener gusto, lo mismo que no puede tener autoridad. Aquí, a esta tertulia política que no se sabe cuantos son y todo eso, a una asamblea libre de la que no se sabe cuantos son, habrá, puede haber, cosas que le caigan bien, y otras que le caigan mal, y eso será una manifestación de algo que queda por debajo de las personas, pero de lo que vive el Comercio, el Capital, es de creer que es cada uno el que vota, el que sabe lo que vota, cada uno el que tiene un gusto personal que trata de imponer, y que al Comercio le viene muy bien. Y contra esa idea, contra esa creencia en el gusto personal de uno, sería primario atacar. Bueno, es algo tarde. Sí.

—Que en lo que se nota mucho la manipulación de lo del gusto es con las modas. Yo recuerdo que cuando eras más pequeño te sorprendía mucho que de repente veías que te gustaban los pantalones pitillo cuando te había parecido una cosa super macarra, y luego 3 años más tarde te gustaban los pantalones de campana, y luego te parecían horribles los de pitillo, pero luego a los 3 años te volvían a encantar los de pitillo, y los de campana decías “¡madre mía, lo que llevábamos!”. Pero luego te volvían a encantar los de campana, y entonces te quedabas un poco alucinao con eso.

A—Si, por lo menos mucha población. Sí, está bien, es un ejemplo. No es que las modas cambien: es que con las modas cambian los gustos personales, por lo menos digamos de la mayoría, de una población importante para el Comercio. Por lo menos esa mayoría de población desde luego cambia con las modas, y tiene un gusto personal justamente por aquello que la moda le ha impuesto, pero lo toma como gusto personal. Tremendo. ¿Quién.....?

—Quería decir que en la Realidad siempre tenemos que elegir, y todo nos está empujando a elegir una cosa u otra, un sabor, un gusto, y

eso no tiene nada que ver con la belleza. Un gato es bello porque no sabe que es un gato, hay algo ya de por sí en su esencia, o en su presencia, y entonces es ese no saber lo que hace bello, y entonces el Hombre lo que pasa es que lo contamina, y entonces una persona puede ser fea, y sin embargo tener una belleza.

A—Sobre todo la intervención del Hombre la hemos descartao, y hemos llegao a pensar que lo de la belleza y las cosas graciosas, o más o menos graciosas, está fuera; fuera de nuestro criterio, no cuenta para nada. Un gato puede ser más bonito que otro gato, pero en todo caso esa diferencia no va a contar por nuestro criterio, sino por sí, porque en las cosas se da que hay unas hermosas, más hermosas, y con eso es con lo que tiene que ver la cuestión que al final proponía del equilibrio. Sí.

—¿Podría decirse que debajo de todo esto hay algo que no se sabe, pero se sabe, que es la gracia?

A—No, no, la gracia se da en la Realidad. Por eso el día que viene trataremos de ver en qué puede consistir, si en ese choque que es la Realidad se puede hablar de un equilibrio, como he enunciado. Lo he dejado enunciado. ¿Quién más había por ahí?

—Pero la belleza al fin y al cabo es algo muy relacionado con lo que tu crees divino, lo que crees tu ideal, tu Dios, lo que más se acerca a eso. Lo ideal para ti puede ser algo feo, pero se acerca a lo que tu crees que es lo máximo, y por eso lo feo puede ser que en el mundo de esa persona eso sea bello, o sea, siempre será relativo a muchas cosas, será relativo la belleza.....

A—No sé si me conozco bien en la posición que quieres ponerme, no estoy muy seguro. Desde luego la perfección, el Ideal, resulta que escluye la belleza, resulta que no son las cosas que cumplen el Ideal, o que pretenden cumplirlo, matemáticamente, las que resultan más hermosas, sino que hay otras que son menos perfectas y que tienen el elemento de la gracia. ¿No queda nada más por ahí?

—Yo me refería a lo de Internet, porque realmente es un fenómeno muy curioso cómo ha calado por todas partes, incluso en los países no progresados. Y es que yo creo que ahí hay un mecanismo curioso de identificación, más que con la escritura, con la lengua misma. Es una trampa, pero es así, por el carácter de gratuidad, el carácter de negación del Dinero, porque uno siempre dice que se ha descargao esto o se ha descargao lo otro, y incluso le pueden vender un libro barato, pero si está descargao por Internet realmente es gratuito, tiene alguno de los privilegios esenciales de la lengua, que es que sea gratis.

A—No, ahí cualquiera te dirá que no, que te has equivocao: colgar una Red y recoger una Red cuesta trabajo, y por tanto dinero.

—Está claro que ha nacido del puro Capital, y lo que hace es para vender ordenadores, y mueve más Dinero que nada, y sobre todo mueve Información, que la Información es realmente el Capital más grande

que hay ahora. ¿Pero por qué la gente corriente entra de esta manera?: porque caen en un enganche que tiene mucho que ver con una especie de comunidad o de algo que les recuerda a la gratuidad de la lengua. Eso es así.

A–No, eso te lo inventas tu sin fundamento. Hemos dicho.....

–Y además hay otra cosa, que es que la escritura es la vuelta a la conciencia de la lengua, porque cuando uno se pone a escribir parece que hay el paso ése de lo incosciente, de lo que estaba subsumido en el subcosciente, que realmente se vuelve uno a la lengua en la escritura. Bueno, pues en el Internet parece que uno tiene conciencia.....

A–Que no escribe.

–Sí, escribes, pero no escribes.

A–¡Venga, por favor, no te empeñes en cosas que no tienen fundamento! Hemos dejado simplemente abierto, gracias a que el Capital a veces se equivoca, y con el ejemplo de todos los de la acampada, que a veces, en contra de lo previsto y para lo que está costituído, puede servir para algo bueno, no digamos por qué. No digamos por qué. Bueno, pues entonces.....

–Es que antes me ha llamado la atención que dijeras que uno no puede tener un criterio o un gusto, y estaba pensando que tanto la belleza como la gracia es una cuestión de la emoción que nos provoca, que es muy humano, como belleza y gracia, que son palabras, por tanto son humanas; y que uno no pueda imponer su gusto es un hecho, pero que tenga la emoción es un hecho también, con lo cual.....

A–Bueno, 'emoción' es una palabra lo bastante vaga como para que no haga mucho daño, pero en cambio 'gusto' está establecido, y es tiránico, y ya está. Una emoción por supuesto se puede fingir, y los melodramas de la () están llenos de emociones que pretenden ser emociones y que están fingidas, pero lo que se atacaba es una cosa como el gusto, que es lo mismo que la opinión personal.

–Y para desarrollar un poco la idea, eso me vino a raíz del ejemplo que decías del Partenón de Atenas, y la relación entre lo que llamaste una pretensión de perfección matemática y una patata informe, y precisamente las organizaciones me parece que serían lo que yo llamaría una costrucción matemática, y una cosa que no tiene forma.....

A– Solo que pasada por la Matemática económica, porque en el otro caso.....

–Puramente matemática, sin emoción precisamente, sin.....

A–Sí, sí, ya veo que te gusta mucho la palabra 'emoción'. Cualquier cosa que efectivamente no se refiera a la Persona, sino que se saque

de la Persona, que le pueda mover o conmover, pues bueno, siempre cabe, y tal vez la gracia responde a eso. Se atacaba por el contrario el criterio y el gusto, que no sé si tiene mucho que ver con lo que tú llamas emoción o no, pero lo que se atacaba era eso.

–Y el Partenón, para terminar, como costrucción, es bastante conocido que está costruído bajo las proporciones del Número de Oro, que es una escepción matemática que también se encuentra en la cáscara del caracol y cosas de éstas, que dentro de una misma temática se llama una perfección matemática cuando el número en sí no es perfecto para nada, porque no estamos viendo cosas paralelas.

A–¿El número cuál?

–El Número de Oro.

A–"Que no es perfecto para nada", no sé qué quiere decir.

–La Proporción Áurea.

–Es un número irracional, seguramente.

–No es irracional, ni racional.

–Perdona, es irracional, y perfectamente conocido, es "uno más raíz de cinco partido por cuatro", y raíz de cinco es irracional. Bueno, puedes poner "raíz de cinco menos uno partido por cuatro", y es lo mismo.

–Pero yo te hablo de Arquitectura.

–No, no, estás hablando de Matemáticas.

A–Es que has hablado de que el Partenón está promovido con el Número dorado.

–Pero las Matemáticas no son malas en sí, y estábamos hablando de belleza y gracia.

A–¿Existe el Número Dorado para el Partenón?

–() iba en el sentido de no perfección, no totalidad.

A–De eso era de lo que se trataba, y ni Número Dorado ni nada: el hecho de que no sea tan tiránicamente perfecto como otros templos, parece que es lo que, según mi profesor, le daba la gracia, y no merece la pena distinguir mucho en (). Bueno, pues entonces, si el Señor.....

–Una pregunta muy breve: ¿hasta qué punto lo cosciente y lo incosciente se corresponderían a esta cuestión que planteas siempre de lo de Arriba y lo de abajo?

A–'Cosciente' pertenece a lo de Arriba, y 'no cosciente' a lo de

abajo. Y en medio, en la Realidad, está la subcosciencia, que es justamente donde se encuentran las lenguas. Para esto hay que salirse mucho de la manera en que se suelen entender los términos froidianos, pero desde luego contando con los tres, y al de abajo dejarle el NO, que por eso lo llamamos 'lo desconocido'. Conciencia es la pretensión de saber y la de que lo que es sea lo que es, es lo de Arriba, y en el choque entre lo uno y lo otro está la Realidad, y ahí, la subcosciencia.

Bueno, pues si nos deja el Señor, no nos mata, pues dentro de 7 días seguiremos.

Tertulia Política número 289 (6 de Julio de 2011)
Tertulia Política número 290 (13 de Julio de 2011)

- Nuevo intento de deshacer las creencias que se tienen acerca de uno mismo, partiendo esta vez de varias espresiones del lenguaje corriente.
- De la correcta interpretación del socrático "nadie hace mal a conciencia".

Pues vamos a ver si ayudáis los que seguíais conmigo en esto. Habíamos estao dando vueltas a la cuestión de la belleza, el bien, lo bueno, la gracia ocasionalmente, y, como suele suceder, lo más importante en esto era lo negativo que en esa búsqueda se incluía, o se revelaba, es decir, la descreencia de la creencia habitual de que esas cosas dependan de uno, sea uno individualmente, su gusto personal, "lo bueno es lo que a uno le gusta". En ese sentido el Hombre Uno, el Individuo, es la medida de todas las cosas, es el que dice 'bueno', 'malo', 'alto', 'bajo', 'gracioso', 'feo', y cualquier otra cosa. Esto es una creencia bien estendida, y también la creencia con respecto al Hombre, contra el cual esta tertulia política se está lanzando todos los días desde ahí abajo, donde está, no el Hombre, sino el pueblo-que-no-existe, la gente. También respecto a eso, de tal forma que no se vuelva a volver a creer, de maneras más o menos renovadas, en que la Ordenación, el Mundo bien hecho, lo está precisamente con respecto a la conveniencia del Hombre, como si Dios o quien fuera hubiera preparado todo de la manera que conviniera más a nuestra subsistencia, a nuestro bienestar y demás.

Esta negación es lo importante, el descubrir la vanidad de estas creencias, y no sé hasta qué punto hemos llegado en ese descreimiento, que era lo que me importaba. De manera que tenemos por ahí que volver a entrar una vez más en el Psicoanálisis en algún sentido, la disolución de la fe en uno mismo, sea quien sea, sea el uno, sea el Hombre. Os estoy preguntando ya qué sentido tienen entonces esas frases medio reflexivas que ya a propósito de eso nos salían, por ejemplo en los versos de Rubén Darío cuando se decía "el Alma cruel inmola/ lo que la alegra". A ver qué es lo que pasa sobre todo con el "la" del segundo verso, "LA alegra", que es una de las cosas en que os pido parar mientes, porque evidentemente, piénsese del Alma lo que sea, o lo que Rubén Darío pensaba al hacer esos versos, lo cierto es que el gozo.....que por ejemplo era el del gozo amoroso por los amantes múltiples uno tras otro de la reina Zíngua, pero eso no importa: el gozo no es una mera cosa de

eso que llamaban ‘corporal’, el gozo de alguna manera alegra también al Alma; la alegra: ¿quién puede negar que efectivamente las delicias corporales, los logros y las eficacias de eso que se llama cuerpo, están alegrando al Alma de una manera o de otra? Y es ella misma (y éste es el punto: “ella misma”), es ella misma la que lo inmola, a eso que la alegra. Ésta era la utilidad de los versos que os sacaba el otro día, y en los que os pido volver a parar mientes: ¿cómo es esto de que la misma a la que alegra lo bueno que podía haber o recibir, sea la que lo inmola? En sacrificio a cualquier divinidad que sea, pero lo inmola, en sacrificio a alguna divinidad. Por ahí se percibe un poco cómo la noción ésa del Alma está muy ligada con algo esterior a ella, que es justamente la Divinidad a la que adora, la Ley a la que obedece, la Fe en la que cree, y es justamente a esa Fe, a ese Dios, al que sea, al que inmola. Así que fijaos cómo queda situada el Alma en esta condición, que por un lado no puede menos de recibir de los amores o los deleites que sean, el gozo, y al mismo tiempo parece ser que es ella misma la que lo inmola a algo como su Fe, como el Señor al que obedece, como el Dios.....

Bueno, éste es uno de los ejemplos en que este lío en que os estoy metiendo se revela. Fijaos en aquello que también el otro día recordábamos de la pesquisa de Sócrates tratando de averiguar si alguno, según lo que se cree y lo que se pretende habitualmente, sabe que hace mal en algo que está haciendo, y sin embargo lo hace. Una pesquisa con resultado, claro, una y otra vez negativo, no podía ser por menos: se va descubriendo que nadie hace mal a sabiendas, es decir, que la creencia que rige costantemente de que efectivamente uno puede saber que hace mal, y al mismo tiempo hacerlo, parece que empieza a perder sentido, y es también sobre este otro caso, este otro ejemplo, sobre el que os pido darle vueltas: ¿cómo puede ser eso? ¿Quién es el que sabe, es decir, no sabe en verdad, pero cree que sabe? ¿Y quién es el que hace, ‘mal’, por ejemplo? ¿Son los dos el mismo? ¿Cómo se tratan entre sí? ¿Qué tenemos que hacer con el uno y con el otro? Ésa es justamente la manera en que en este otro ejemplo debería presentaros la cosa de quién es, y si es el mismo, si es la misma, el que sabe que hace mal y el que hace mal, lo mismo que el Alma a la que la alegran los gozos y al mismo tiempo inmola eso que le da gozo.

Son ejemplos, sobre los que os estoy pidiendo ahora, y os preguntaré enseguida decir cómo pensáis, cómo os las habéis con esos aparentes líos, porque es en ese lío donde estriba el Psicoanálisis que intentamos como función política. Otro ejemplo más es el de que cualquiera de vosotros, o yo mismo para no ir más lejos, podemos dar ejemplo cuando se llega a decir cosas como “¡qué harto estoy de mí!”. Lo digo ahora porque estos días pasados me surgió de maneras especialmente vehementes esta tentación, y acción, de decirlo, con motivo de cosas diversas en que mi persona se había vuelto a poner más o menos en candelero, y que me hacían entrevistas y andaba por todas partes por la Red, y por acá y por allá, haciendo lo uno y lo otro, y entonces cada vez que me encontraba con esas noticias acerca de mi persona, me iban creciendo las ganas de decir “¡qué harto estoy de mí!”. “¡Qué harto estoy de mí!”, y efectivamente puedo

volverlo a repetir tranquilamente aún fuera del contesto, lo harto que estoy de mí, y comprendo a cualquiera que frente a mí encuentre dificultades para aguantarme, porque yo mismo lo siento: ¡hay que ver lo difícil que es aguantar a un tipo como éste! Yo lo comprendo muy bien, y en esos momentos me hago cargo muy bien, y por tanto algún sentido debe tener eso de "¡estoy harto de mí!".

Pues ahí tenéis otro ejemplo de esas frases que os decía medio reflexivas. ¿Cómo se entienden? ¿Quién es MI, o YO, en los dos sitios, el que está en el "estoy harto" y el que está en el "de mí", o "de mí mismo"? El problema no puede ser más claro, está a la mano de cualquiera, es un problema casi gramatical, no se puede referir a cosa más clara. Pues es sobre esto sobre lo que os estoy pidiendo que me deis ahora algunos intentos de respuesta o de reacción. Podéis utilizar esos ejemplos, lo de "el Alma cruel inmola", o lo del Socrático "nadie hace mal sabiendo que hace mal", o esta manera de hartarse de uno mismo y de decir "¡estoy harto de mí mismo!", "¡no me quiero nada bien!". ¿Cómo se entienden? De manera que antes de seguir os estoy ya preguntando cómo entendéis esas cosas, porque por ahí es el camino éste que intentamos de disolución de el Alma, el Yo, lo que sea, como lo queráis llamar, pero que es una función política urgente, inmediata, porque justamente la Política de los políticos, la Política de Arriba, está fundada en esas creencias que estoy poniendo ahora en tela de juicio: la creencia en que cada uno es dueño de sí mismo, que cada uno sabe lo que le gusta y lo que va a comprar, que cada uno decide y toma sus medidas según lo que a él le conviene para hacer tal o cual cosa, y todo lo demás, de manera que ya veis si es políticamente interesante y urgente intentar corroer en alguna medida esas creencias. Es en lo que consiste esta vuelta sobre la disolución o Psicoanálisis de la que os estoy hablando, de manera que antes de pasar a más, ahora mismo ya, os dejo correr la palabra y decirme cómo os las habéis con esa especie de situaciones medio reflexivas que acabo de presentaros.

–.....

A–¡Vamos! Supongo que está muy claro, ¿no? No puede estar más claro.

–¿Son frases que crean dependencia, o que hipotecan la voluntad?

A–No, no, yo digo que cómo entendéis eso de "el Alma inmola lo que la alegra", "nadie hace mal sabiendo que hace mal", "¡estoy harto de mí, estoy harto de mí mismo!". Os estoy pidiendo que me digáis cómo entendéis eso, cómo os las habéis; porque son frases que se han pronunciado y que se pronuncian, y no hay que andarse preguntando metafísicas, hay que decir cómo se entiende eso.

–Yo por esperiencia diría que la gente que hace mal sí sabe que hace mal. O sea, que con sesenta y tantos años estoy dispuesto a defender que a lo largo de mi pequeña larga vida he comprobado que la gente que ha hecho mal, sí yo vi que hacía mal; luego esa carga de maldad, ¿de dónde viene?

A–Eso es muy notable, no es corriente tanta decisión en eso, ¿no?, te estás cargando toda la pesquisa de Sócrates, y seguramente tú sabes muy bien por qué lo haces, por qué te estás cargando la pesquisa de Sócrates, por qué tienes tanto interés en haber descubierto a tus 80 años que el que hace mal efectivamente sabe que hace mal.

–Me lo dicen los entornos en los que he vivido.

A–Los entornos no suelen decir nada. Con respecto a eso comprenderás que un entorno no te va a decir nada. Te presentará un caso de uno que hace mal, te presentará (y éste es el problema) al mismo justificándose y diciéndote por qué lo hace, y no te encontrarás otra cosa. Una y otra vez te encontrarás a ésos dos, que a lo mejor te empeñas en que son el mismo, pero que desde luego el uno a tu parecer está haciendo mal, y el mismo, a tu parecer, está tratando de convencerte de que está justificao, que lo ha hecho por esto y por lo otro. Otra cosa el entorno no te va a dar nunca. Pero está bien, desde luego, que alguien se atreva a llevar la contra a eso. A ver.

–Es que eso es una reflexión, y por tanto la persona que interpreta los hechos es una afectada por los hechos.

A–No te entiendo, Jaime. "La persona que....."

–Digo que la persona que hace estas cosas hace unas reflexiones, y está juzgándose a sí misma, o está juzgando su compostura, o su placer, o lo que le afecta o no le afecta al Alma, y entonces de ahí es de donde viene el primer problema.

A–Ahí está el problema.

–Claro, porque tu no puedes juzgarte a ti mismo.

A–Lo haces, a cada paso.

–Pero es una actitud reflexiva, es una reflexión, no tiene sentido.

A–Sí, sí, y es por lo que estoy preguntando, Jaime: ¿cómo puede ser que sea el mismo el que.....?

–Es que estoy seguro de que si hubiéramos cogido aquí a (), y por el procedimiento que fuera consiguiéramos que hablara y esplicara lo que había hecho, tendría argumentos para justificarse.

A–Ya le he dicho a él qué es lo que se encuentra. El entorno no da más que eso, así que evidentemente cuando Sócrates descubría que nadie hace mal a sabiendas, ese "a sabiendas" quiere decir que no lo sabía precisamente porque creía que sí lo sabía. Eso apenas hacía falta desarrollarlo, porque ésa es la situación normal. ¿Y cómo es que no sabe lo que hace, como decía también Cristo en la cruz? ¿Cómo es que no sabe lo que hace?: pues porque cree que sí lo sabe, y no hay otra manera de saber mal, no hay otra manera de

equivocarse, mas que la Fe, creer que sí, creer que sí sabe. ¿Y cómo en esta Sociedad, en este Mundo, se va a no creer que se sabe? ¿Dónde estarían los juicios? ¿Qué sentido tendría un juez? ¿Cómo se podría juzgar? ¿Cómo podría haber culpas? ¿Adónde se irían las leyes? Todo está fundado en esta creencia en que efectivamente uno es, como se dice, 'responsable', sabe lo que hace, y por tanto se le puede juzgar, se le puede condenar, se le puede, llegado el caso, ejecutar, tranquilamente, porque en el Orden social está así establecido..... De manera que ya veis la importancia que tiene esa manera de no saber uno lo que hace que consiste en creer que sí, y ese creer que sí es el fundamento de todo este mundo en que estamos metidos, de toda su política. Pero quiero seguir recogiendo más voces, venga.

–Algunas veces yo tengo la sensación de que haces algo, y tienes la sensación de que lo estás haciendo mal con respecto a una misma, por ejemplo cuando nos callamos cosas que no te tienes que callar, cuando te callas algo que quieres decir, te das cuenta de que estás dejando de ser fiel a ti misma, y esa sensación, aunque haya algo interno que nos impide hacer el bien de espresarte, esa sensación la tienes, y a pesar de todo te arrastra a lo otro.

A–Has metido todavía el término ése literario de "fiel a ti misma", que ya acaba de cerrar el ciclo, pero no has podido menos de sacar dos: desde luego hay una que te manda callarte (porque no te han tapao la boca, ¿no?, eres tu, eras tu la que te callas), y otra que está deseando hablar y que le parece muy mal que no la dejen. Y fiel a ti misma, ¿cuál de las dos? Ésa es la cuestión que estamos aquí sacando a luz, es justamente de eso de lo que se trata. A ver.

–Yo tengo que abundar en lo que ha dicho Víctor cuando ha dicho que a lo largo de su corta larga vida ha costatao que hay personas que hacen mal sabiendo que lo hacen. Yo llego un poquito más lejos: yo mismo he hecho mal sabiendo que lo hacía; no en mi entorno, yo personalmente, pues por ejemplo a mis enemigos, que en mi lucha política yo he hecho todo el mal que he podido, y sabiendo que lo hacía.

A–Eso son testimonios. Yo estoy harto ya de hacerme de Sócrates, responded vosotros, responderles a estos hombres que están convencidos de que sí. Y actuad de una manera un poco eficaz, porque si no me queda a mí todo el peso de responder a esto.

–Es que has tocado en el hueso del jamón, y esta tertulia se merece entrar en el hueso del jamón en honor a Agustín y a todos nosotros. Voy a permitirme decir que la mayoría de las acciones de los políticos de la Democracia española, que es la que conocemos, actúan casi siempre en prosecución de legislación que saben que no se va a cumplir, luego están imponiéndonos al común del pueblo una acción político–moral, o jurídica, legislativa, que no se va a cumplir, luego se parte del principio de soberbia, y de conocimiento del pueblo, y de sometimiento del pueblo, porque como saben también que el desconocimiento de la Ley no te exime de su cumplimiento, pues

juegan con ese principio, que en el fondo es un principio de maldad política. Y no quiero decir más.

A–Perdona, pero no te voy a dejar más seguir por ahí de todas maneras, porque nos metes aquí a hablar en el lenguaje que hablan los Medios, en el lenguaje de los políticos, y aquí a ese lenguaje no se le conoce, se le rechaza. Seguramente Ricardo aludía a algo más profundo, sobre todo cuando quería declarar que él mismo ha hecho alguna vez mal sabiendo que hacía mal; es decir, algo más grave, porque esta cosa de los políticos.....evidentemente, si un político propone o promulga una ley que sabe que no va a servir para nada, eso no importa, porque él cree que de todas maneras eso es lo que tiene que hacer; eso es lo que tiene que hacer para sostener el sistema y sostenerse él en el sistema, así que de saber, lo siento, nada. En cuanto a lo otro, ¡uno con los recuerdos de uno mismo juega tanto! Complicas la cuestión, porque ahí ya no solo está el que lo hacía y el que tal vez lo sabía, sino que estás tu ahora que recuerdas al uno y al otro. Date cuenta de lo complicao que has vuelto la cosa: estás encima tu, que ahora te acuerdas del uno y del otro, y los comparas, y decides que sí, que en aquel entonces él sabía lo que estaba haciendo. Es complicadísimo, ¿no?, y nos estás alejando de lo palpable de una manera tremenda. ¿Qué más?

–Yo quería decir que desde siempre, desde niño, tengo esta cosa de Pepito Grillo, de la conciencia, o no sé cómo llamarlo, que hay como dos que discuten y me vuelven loco. Voy a poner un ejemplo: el otro día yendo por la Gran Vía vi a un tipo dormido, y al lado a un señor robándole la cartera, y yo me quedé mirando. Uno estaba dormido ahí estirao, y el otro sacándole la cartera delante de todo el mundo, y yo digo "¿qué hago, le despierto?", y al final me quedé mirando. En otro momento a lo mejor le hubiera despertao, o hubiera gritao, y eso es una putada, y me siento mal, porque yo no sé lo que tenía que hacer, y me quedé en la duda.

A–Cuando hay duda, ya sabes: es que hay dos. La propia palabra 'duda' tiene en su raíz el término del dos, de manera que estás obligado a pensar que ahí lo que te pasaba es que había uno que quería, era su obligación, despertar al hombre, y otro que se resistía y que no lo veía tan claro; de manera que otra vez el Yo, ése cuyo psicoanálisis estamos intentando, se nos revela como siendo dos, y en este caso claramente contradictorios. El resultado es que tu corporalmente no hiciste nada, pero el resultado era el de esa lucha, el de esa duda. Si no hubiera habido más que uno que tuviera su decisión clara, pues o hubieras inmediatamente acudido a arreglar los términos con una Autoridad, o te hubieras quedado tranquilo y pasado de largo. Pero eras dos, parece que eras dos en ese momento.

–¿Y cuál está bien hecho y cuál está mal hecho?

A–Para esos dos, para uno está claro lo que había que hacer, y para el otro también está claro, o sea que ésa es la cosa. Y luego está el que nos lo cuenta ahora. ¿Qué más, por favor?

–Mi esperiencia por lo menos es que yo noto que hay alguien que observa lo que pienso, lo que siento, lo que actúo, y ése es el MI que verdaderamente me tiene harta muchas veces.

A–Te tienes tú harta.

–Sí, porque hay otro, digamos ese ente que observa, que indudablemente es distinto.

A–Eso es un poco filosófico. Lo que importa es saber si tu en algunos momentos, como me ha pasado a mí, te sientes inclinada a decir "¡estoy harta de mí misma! ¡No me aguanto más! ¡Vaya personaje que me ha tocao! ¿Quién me manda cargar a mí con esto?". Si no, corres peligro, pues de perderte en un Psicoanálisis filosófico de ése que no hace nada, y para que haga algo hay que sentirlo y declararlo así: "¿es verdad, sois muchos de vosotros los que tenéis de vez en cuando momentos de decir "¡estoy harto de mí! ¿Quién me habrá mandao cargar con semejante tipo?". Ésa es la cuestión en la que os estoy consultando, "¿quién me habrá a mí cargao con semejante tipo?", que es como de la manera más clara se separan el tipo en cuestión (que será la persona, el Alma, el carácter, el Yo, la puñeta que sea), y otro que dice que está harto, "¡estoy harto!", y ése no es el mismo evidentemente; no es el mismo el que dice "¡estoy harto!". Se pueden hacer todas las especulaciones que se quieran, pero desde luego parece que no hay derecho a decir que el que se declara harto y dice "¿quién me habrá mandao a mí cargar con semejante tipo?", es el mismo que el tipo en cuestión, no parece que haya manera de resignarse a eso, ¿no? Sí.

–Yo creo que casos de maldad pura hay poquísimos, en el sentido de crueldad desnuda. Quizá a veces en los niños, que son tan poco convencionales con esto de las normas o las leyes de la Realidad, los niños bastante pequeños. Pero en general lo que se da es eso que dice el pueblo de que no hay tonto bueno, la ligazón entre la estupidez, la idiotez, como caso de creencia suma, y el mal. Los casos que te encuentras de mal en el fondo son casos de estupidez, casos de idiotez, no en el sentido de tonto, porque tonto tiene todavía esa gracia de pobre de espíritu que se decía antiguamente, sino de estupido, de creído, y esto es la maldad verdadera, la verdad corriente, la que más se da. Respecto a la cuestión de "¡estoy harto de mí mismo!", no es más que un rizo más de esto de El Yo, que adopta una especie de pataleo final inoperante, porque no sirve para la disolución, sino para la reafirmación narcisista de ese Yo que está harto de sí mismo. No va del lado de la disolución, sino de la confirmación del Ser.

A–Si no puedes responder al problema, por lo menos no estropees el problema, no lo perturbes ni lo manejes, porque por suerte o por desgracia el problema está.....

–No lo estropeo, lo estoy aclarando. El rizo que haces es un rizo sobreañadido, producido por el propio Yo.

A–¡Como si ella supiera ya, como si tuviera la solución de lo que

estamos buscando aquí! ¡El Verdadero Yo! ¡Lo ha encontrao! ¡Estamos aquí presentando problemas de frases reflexivas y contradictorias, donde es imposible que el uno sea el otro, y bueno, ella sí, ella sabe cuál es el Yo de verdad!

–Mira, el Psicoanálisis es la disolución del Alma, y una formulación de "¡estoy harta de mí misma!", es el rizar el rizo de la no disolución, y nada más, porque las cosas se quedan como están, y encima uno se arrostra la soberanía de ser un superjuez de sí mismo.

A–¿Y qué cojones, con perdón, tendrá que ver eso con lo que estamos tratando aquí? ¿Qué cojones tendrá que ver con lo que estamos tratando aquí? Eso ya son salidas de pata de banco, que te vienen sin duda para no plantearte el problema. No la sigáis en eso, por favor, porque aquí de lo que se trata es de no estropear el problema, de no estropear la duda, que es lo que nos da vida, y en eso, por favor, no la imitéis, no hagáis eso, seguid manteniendo la duda tal y como os la he presentado, la duplicidad, la contradicción viva, y no queráis de repente rematarlo todo volviendo a la Fe. No hagáis eso, no volváis a la Fe, porque si no, no estaríamos aquí haciendo ninguna política, lo sabríamos ya todo de antemano. Sí.

–Yo con respecto a lo que ha dicho Isabelita de que hay muy pocas personas crueles verdaderamente, no estoy de acuerdo en absoluto. Yo los casos que conozco, y conozco muchísimos.....

A–Que no estás de acuerdo ¿con qué?

–Con que los casos de crueldad que hay son muy pocos, sabiéndolo, sabiendo que hacen daño.

A–¿Pero hay algunos?

–Algunos no, muchísimos.

A–¿Ah, sí? Pero pocos. ¿En qué quedamos?

–Y sabiendo el daño que hacen.

A–A ver, perdóname que te pregunte: ¿sabiendo el daño que hacen? ¿Sin pensar o decir que ese daño que hacen es para conseguir otro bien superior? ¿Te lo encuentras así? Porque yo no, yo no los encuentro, ésa es la cuestión, y de lo que se está tratando es de que cuando se dice "hacer mal a conciencia, sabiendo que se hace mal", o lo que habéis llamado también "la pura maldad", eso quiere decir "SIN JUS–TI–FI–CA–CIÓN", es decir, lo de 'puro' ahí quiere decir "sin agarrarse a algún otro bien superior que justifica el mal de lo que se está haciendo". Bueno, nada más tenéis el ejemplo de las patrias y las guerras, ¿no?: ¿cómo ellos van a hacer mal a conciencia? Hacen mal, lo saben, ¿cómo no lo van a saber?, ¿cómo no van a saber que una guerra quiere decir muertes, ruina y todo lo demás? Pero amigo, hay otro bien superior. Ahora ya sigue.

–Pero yo me refiero a una persona, no a un país o a un Estado. Pues

que las personas hacen daño por odio y por envidia, y están de acuerdo totalmente con el daño que hacen, y llegan hasta el suicidio ciertas personas ().

A–No me has querido oír. Hay que añadir: "¿sin justificación ninguna? ¿No se justifican? ¿No tienen nada detrás?". Es otra impresión que podéis recoger, pero yo no me los encuentro así. A ver, ¿qué más había por ahí?

–Yo me voy a permitir hacer una reflexión histórica de un minuto que tiene que ver con este salón. Del 31 al 36 debo de recordaros que 200 españoles urdieron y armaron, a conciencia de lo que urdían y armaban, la famosa y desgraciada guerra civil española en este salón de actos donde estamos, en La Cacharrería, sabiendo lo que estaban haciendo, que tenemos los archivos y la Historia del Ateneo en setecientos mil volúmenes, gracias a Dios. Pero bueno, dejemos a Dios, que es otra cosa. Quiere decirse que en esta misma casa, la Docta Casa, lo más 'ín' de la España del 29 al 40, se urdió la maldad a sabiendas de que había que matar, de a quién había que matar, cómo había que matar, y en función de una causa superior.....

A–Evidente.

–.....que era imponer el sufrimiento, la pobreza y la maldad.

A–¡No, hombre, no, era imponer el régimen salvador de España Una, Grande y Libre! ¡Sin eso no se hace nada, hombre! No querría tener que repetirlo tantas veces: sin eso no se hace nada. No hay ni () ni (): hay la España Grande y Libre, el Futuro de la Humanidad, la Salvación del Alma, y sin eso no se hace ningún mal, sin eso no hay quien haga mal. A ver.

–Yo quería decir que tenemos que tener en cuenta que estamos sometidos a unas limitaciones del cuerpo, materiales, y entonces, igual que existe la enfermedad, pues cada uno tiene unos esquemas mentales que te pueden hacer justificar determinadas acciones, que esto ya se ha dicho, y también otra limitación que te puede causar estar harto de ti mismo es la propia naturaleza adaptativa del ser humano y de todos los animales, que cuando tienes un inmenso placer durante mucho tiempo, pues ese placer puede incluso darse la vuelta, o puede cambiar, y en el mismo sentido con las malas sensaciones, o los dolores, o las tristezas, que puedes llegar a adaptarte también a eso, y entonces puede llegar un momento en que una parte material que parece que está por encima de todo eso.....

A–No, deja ya, no le des más vueltas a eso. No te he querido cortar, pero estás hablando en un lenguaje que no es el lenguaje de esta política que nos traemos, sino que es el lenguaje habitual en que se habla del cuerpo y se habla de esperimentos con animales, y se nos aplican o no. Cánsate de eso, cánsate de ese lenguaje, porque ése no es el que sirve para descubrir nada. ¿Qué coños tiene que ver el cuerpo con todo el asunto que nos traemos, cuando incluso ha aparecido en alguno de los ejemplos, como el de "el Alma cruel

inmola/ lo que la alegra"? ¿Qué más había por ahí?

–Vamos a ver, llevamos un rato hablando de el mal, de hacer el mal, y estamos presuponiendo que hablamos de hacer un mal a otro, y entonces a lo mejor aquí el budismo, o el karma-yoga, podía añadir un matiz, que es que el que hace daño también se hace daño a sí mismo, y ahí está la ignorancia, porque más que maldad es la ignorancia del que hace daño, que no se da cuenta de que se lo hace a sí mismo. Entonces volvemos otra vez a dos yos, el yo que hace daño y el yo que lo recibe, con lo cual estaríamos en la división otra vez.

–¿Y qué hacemos con los sádicos?

–Bueno, la salud mental es ya la escepción, yo es que estoy hablando de normalidad básica. El loco es el loco, claro, ya es otra cosa.

A–No veo por qué le dais esa importancia a la diferencia, ¿no?: efectivamente uno también se hace daño a sí mismo, y desde luego se hace daño por aspiración o lo que sea de un bien superior, y por eso se pincha, se corta, se sacrifica, se inmola a sí mismo, se hace daño, se hace un kamikaze y se mata. ¿Por qué?: pues porque hay cosas más Arriba: Alá te está esperando, es la Patria la que te lo manda..... Uno se puede hacer mucho daño, pero, lo mismo que en el otro caso, con una justificación superior a uno. Es el Alma la que inmola, la que hace daño, y justamente lo que nos traemos entre manos es la disolución entre todos estos conceptos tramposos y enredados, como son los de El Yo, el Alma, la Voluntad, la Creencia..... Para lo cual sigo pidiendo ayuda, por favor. Sí.

–A mí me ha sorprendido bastante cuando has dicho que te encuentras a veces harto de ti mismo, y me ha sorprendido en la manera y modo en que no lo oigo nunca, es decir, ni a mis padres, ni a mis amigos mayores. Bueno, yo ya soy mayor, pero de todos modos recuerdo haber oído decir "estoy aburrida", "estoy harta", pero no de mí, sino unos por el dinero, otros por la salud; o sea, me ha gustado mucho que hayas dicho que a veces te encuentras harto de ti mismo, porque no lo he oído nunca.

A–Lo comprendo, Isabel, comprendo que no sea frecuente, y por eso preguntaba lo que a muchos les pasa. Yo comprendo que a lo mejor es que efectivamente el caso mío, es decir, esto de que me encuentro harto, es un caso que se las trae, y que a lo mejor es que mirado desde cualquier lado que se le mire es un caso pa estar harto. Por eso os lo decía también con esa glosa de que hay que darse cuenta lo que es tener que cargar con un tipo semejante. Comprendo que no todos somos iguales, y muchos de vosotros a lo mejor no sois ni tan pesados, ni os jalean tanto de un lado y del otro, ni tenéis tantos motivos para estar hartos..... Lo comprendo, pero lo proponía como algo que alguna vez le puede salir a cualquiera, y es muy importante, porque efectivamente si una actitud así se mantuviera, el hartarse de uno mismo sería justamente la vía que estamos buscando, la vía de deshacer los embrollos y las mentiras sobre los

que la Persona está fundada.....

–Perdona Agustín, pero decir “¡estoy harto de mí mismo!”, siempre se lo dices a otro, y el otro te dice que lo que tienes es una depresión de caballo, o lo que tienes es nosequé y nosecuantos. Decirlo al otro, eso ya es otra historia.

A–Bueno, decirlo a otro no importa. Esto cuando mejor os debe pasar es cuando, como a mí me pasa, os pase a solas, es decir, cuando os estéis a solas maldiciendo y sintiéndoos de verdad hartos del jaleo. A ver, ¿alguna cosa más?

–Estamos diciendo que hacemos mal porque no sabemos que hacemos mal.

A–No, no: porque sabemos que hacemos bien. No, no: el mal es siempre lo positivo. No simplemente porque no sabemos: es porque sabemos que hacemos bien, que con ese mal estamos haciendo bien, y eso es la actitud socrática, con la que como veis aquí mismo hay muchos que no se encuentran de acuerdo.

–¿Y al contrario, hacemos bien sabiendo que hacemos bien? ¿O es lo mismo?

A–No. Hacemos bien solamente por descuido, cuando no nos damos cuenta, porque hacer positivamente bien, ¡es una ilusión tan peligrosa, la de pensar hacer bien, causa tantos perjuicios, desde la Medicina a la Moral y a la Política, que hay que dejarla de lado!: ¡la de males que se hacen pensando hacer bien! De manera que si se hace bien, es, como el otro día decíamos, porque el bien justamente no es algo subjetivo, sino porque lo hay, y entonces eso a través de uno, pues sí, puede suceder, sin saberlo; sin saberlo, sin intentarlo, gracias a no saberlo. Sí.

–Pensando en lo de “el Alma cruel inmola/ lo que la alegra”, es que no hay manera de entender que sea la misma la que se alegra que la que inmola, y entonces hay que pensar que si la ha alegrao, le ha pasao como a cualquier otra cosa, por ser cosa. Eso de que algo alegre al Alma, lo mismo que alegra a cualquier otra cosa, pero parece que la función que tiene el Alma es la de inmolar. Es que dices “¿y dónde está el Alma?”, porque el Alma tiene que ser de uno, ¿no?, y si no, pues es un alma cualquiera de cualquier cosa que anda por ahí, y entonces se puede alegrar, pero si se pone () el Alma, ¿qué le pasa? ¿Se vuelve cruel? ¿Inmola lo que la alegra? Yo no sé.

A–Está muy a punto eso, solo que ya ves que tampoco hace falta tal vez decir que sean dos. Está claro que no puede ser la misma: el Alma a la que los gozos amorosos alegran, es un Alma que está tocada, evidentemente, por lo que le viene de fuera, gracias a que al parecer no está bien hecha del todo, porque si estuviera cerrada, “en su almario”, como se decía, si estuviera cerrada como en su coraza, no la alegraría nada, y muchas veces encontramos que hay almas bien cerradas a las que nada que venga de los sentidos ni nada las alegra nunca, están cerradas; pero parece que en el caso de esta

reina, tal como aparece en estos versos, no está bien cerrada del todo, hay un trance en que los amores la alegran (es decir, en su sentido la pervierten, la desfiguran, la hacen perderse), y luego hay otra parte que es la que condena: se vuelve sobre sí misma y condena aquello que la alegraba, y lo condena a muerte. Es importante eso. Sí.

–Lo que está claro es que el justificarse podría pasar, el justificarse del daño que se hace, y la gente podría justificarse del daño que se hace, pero lo más grave es lo que tu has dicho, es cuando alguien cree que está haciendo un bien.....

A–Eso es la justificación, Jaime.

–.....porque éste es el fundamento de la Familia y de toda la Sociedad tal como la conocemos. Claro, y eso es el hacer bien, y eso es ya dramático. Si alguien te dice "no, es que esto, muchacho, lo hago por tu bien", entonces ya la estamos fastidiando de verdad.

A–Así es como se hace mal, y sin eso, por más que digáis, no hay manera, si no se tiene algo por Encima. Hasta dentro de uno mismo, como en el caso que ahora analizábamos de el Alma en ese sentido. Bueno, antes de que se nos acabe el tiempo, yo es que no sé..... ¡ah!

–No es más que un sentir: a mí me parece un avance eso de estar harta de una misma, porque la verdad es que nunca se me había ocurrido pensarlo de esa manera, y de tanto oírlo hoy aquí me he dado cuenta de que muchas veces estoy harta de mí misma sin darme cuenta de ello. De oírlo aquí, yo muchas veces me doy cuenta de que estoy harta de mí misma sin reconocerlo, y si en un momento determinao fuera capaz de sentirlo, pues creo que estaría más a gusto.

A–No, no te preocupes; alguna vez te sucederá, y si no, pues tampoco importa mucho.

Estamos intentando, como función política elemental, volver sobre todo a deshacer de la manera más eficaz estas creencias que se tienen acerca de uno mismo. Ésa es la disolución, ése es el Psicoanálisis. En otras ocasiones, ya hace mucho tiempo, descubríamos que desde luego en uno mismo parece que hay lo de uno siendo el que es, con su Nombre Propio, es decir, tal como Dios. A lo mejor ninguno de vosotros está dispuesto a creer que él es el que es, no estáis dispuestos a confesarlo, pero desde luego, lo confiese o no, la convicción de que él es el que es, ésa sigue existiendo ahí, y eso quiere decir "ser como Dios"; y si eso fuera uno mismo, a ése no hay quien lo analice; al que es entero, al que está convencido de que él es el que es, a ése no hay quien no analice. Ése es uno en uno. Otro en uno es a lo que más bien se llama Alma o Persona, que es un costituyente de la Realidad, y en especial de la Realidad social, y es uno en el sentido que son uno los múltiples votantes de una Democracia, que cada uno es el que es, pero que

todos son iguales, puesto que tienen el mismo derecho, y por tanto se pueden contar por números. Porque si no fueran iguales no podrían contarse, porque peras con manzanas no se suman, y si uno de verdad fuera el que es, único, indisoluble y singular, no habría Democracia posible por ninguna parte (peras con manzanas no se suman), de manera que está también evidente que esto es digamos la parte más real de uno mismo, ésta a la que podemos llamar El Alma, o con nombres más modernos La Persona, o El Yo, El Yo-que-no-soy-yo. Eso hay también, eso forma parte de uno, está ahí, trata de convivir más o menos con lo otro.

Y luego está evidentemente el que dice, siente, "¡estoy harto de mí mismo!", que hemos visto que no puede ser el mismo, y evidentemente no es ninguno de los dos; no es ninguno de los dos. está en contra del Yo democrático ése que se suma, y ése que lo dice no puede ser más que algo que le queda a uno de rebelde, de pueblo-que-no-existe. Es un poco sorprendente para las creencias habituales poner en el mismo lugar 'pueblo' con 'yo', pero tiene como veis su sentido, puesto que no es ninguno de los otros dos. De manera que se reproduce en el caso de uno mismo, por lo pronto. No escluyo que haya más complicaciones, pero por lo pronto se incluye uno, el que es el que es, como Dios, el que está Arriba, y 'yo', que se rebela contra su propia realidad, que no puede ser más que la indefinición, lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, pero que lo hay, y en medio está el Yo real; el Yo real, la Persona real, el Alma real, ésa que se cuenta. Tenía que volver a recordaros esto por claridad, pero ni os pido que lo adoptéis sin más, ni escluyo que esto se pueda complicar de maneras útiles todavía más. En todo caso, todo vendrá bien para romper con la Fe en uno mismo, porque ésa es la política que aquí nos traemos. A ver si ahora podemos ir un poco más claro con cosas que se os ocurran. A ver.

-En esta especie de Psicoanálisis yo estaba sintiendo algo que no sé si es muy equivocado, pero parece que sí que sentimos a veces ese Alma cruel que te ataca, te inmola, esa otra cosa que quieres hacer, ¿no? Y en esos momentos que dices "no sé qué hacer", en esos momentos a mí sí que me ha salido decir "¡estoy harta de mí!", porque no sé controlar este Alma cruel.

A-No, si es ella la que controla; ésa es el Alma controladora, y contra ella lo que te puedes es desesperar y patear, pero es ella la que controla, y la que por tanto inmola y condena.

-Pero si fuese la que controla, no podría dejar que saliese el "¡estoy harta de mí!", y voy a poner entre paréntesis "de mi Alma cruel".

A-Bueno, eso si fuera omnipotente como Dios, pero el que sea todo lo cruel y lo mandona que quieras, no quiere decir que sea Todopoderosa. Como acabamos de decir hace un momento, se ve que está también lo bastante mal hecha para que a veces hasta le toquen gozos que le vienen de abajo; a lo que después condena, pero eso ya mismo revela que no está tan cerrada como ella querría, que no es todopoderosa, que se le escapan por todas partes cosas. Sí.

–Igual se puede complicar más si se piensa un poco, como ha dicho él, que el que dice 'yo' a veces puede ser ése que dice "¡estoy harto!", pero también el Alma controladora que usa la mentira fija ésa contra lo otro, también dice 'yo', y entonces se puede ver como si fuera alternativa: a veces una, a veces otra, y entonces eso mete una complicación.

A–Es que hay maneras de mandar que no tienen que ver. Una es mandar desde Arriba: el Alma bien educada, por ejemplo en una fe, moral, o religiosa, condena los deseos, pecados, impertinencias, que por debajo le pueden venir y suceder; los condena, porque eso son cosas feas, y tiene una Ley. Ésa es una condena. Y hay otra condena que viene de abajo, y que no aguanta justamente esa organización, y dice "¡estoy harto!". Pero no hay que olvidar que, más elemental, y todos los días lo encontramos, es la condena de los pecados en nombre de la pureza, de la ley moral, o de la creencia que se tiene. Ésa funciona a cada paso. Luego, que haya otra que contrafuncione en los casos de desesperación o de "¡estoy harto!", eso ya es otra cosa. No sé si os queda algo más.

–Sí, yo quería contar una anécdota que me pasó el otro día, que fui a comprar un helado, y había una señora mayor que estaba hablando con la dependienta, y no había nadie más. Y veo 5 € en el mostrador, y otra vez la puta cabeza: "¿qué hago?". En el momento en que se descuidaron ellas me los guardé. La señora al final decide el helado que va a tomar, y echa la mano adonde estaban los 5 € y dice "yo había dejado aquí 5 €". Yo saqué los 5 €, y la dependienta se reía. Y al final tuve que decir "bueno, pues como no eran de nadie, pues me los quedo yo", para justificarme. La señora vieja no se enteró de nada, pero me habían pillao, con lo que me costó decidirme a cogerlos. Y la cosa acabó así, pero la verdad es que me hubiera gustao quedarme con los 5 €.

A–Cosas que pasan. Son meras contradicciones de las que pasan, pero hay que calar más hondo en las contradicciones, porque si no, no hacemos política, si no calamos más hondo en eso. Si no sentís todo esto que os estaba proponiendo como política, este intento de disolución de la Fe, que es la que de verdad mata, la que positivamente produce los males, no estamos haciendo aquí política ninguna, ni de pueblo ni de nada. ¿Qué más?

–A mí es que en lo de Sócrates me cuesta ver la contradicción, porque en lo de que nadie hace mal a sabiendas, me parece precisamente que contradicción habría si alguien hiciera mal, y por otro lado supiera que está haciendo mal. O sea, que la respuesta de Sócrates parece que elimina esa posibilidad de que uno pueda ser dos, porque si uno hace mal siempre va a ser porque es por un bien mayor, o porque se equivoca y se cree que es bueno lo que hace, y no parece que haya ya contraposición.

A–No, lo que pasa es que está dicho por la vía negativa ("nadie hace nunca mal a sabiendas"), y evidentemente esa vía negativa quiere decir "he estado recorriendo las calles de Atenas, y nunca he

encontrado un caso en que se de que uno esté haciendo mal y crea que está haciendo mal". Está dicho con la negación, pero naturalmente luego se puede decir de la manera más directa, es decir "no puede ser que se de el caso de que uno esté haciendo mal, y al mismo tiempo crea que está haciendo mal".

-Es decir, que la contradicción no puede darse, o yo no la veo, no sé por qué se saca este caso.

A-No puede darse esa contradicción, lo cual quiere decir que el que hace mal y el que piensa que hace mal, no pueden ser el mismo.

-Pero lo que dice Sócrates es que eso no se da, que haya uno que haga mal y que además piense que hace mal. Es imposible, y entonces no hay contradicción.

A-Efectivamente estaríamos como fuera de este mundo, si se diera eso. Lo que se da, la forma de contradicción que se da, es la de hacer mal y al mismo tiempo creer que se hace bien. Lo otro sería efectivamente salirnos de esto. Se podría decir que si se diera en ese irreal, si se diera efectivamente esa contradicción, pues estaríamos fuera del Mundo, y de la Sociedad, y de todo.

-Entonces, los pilotos que lanzaron las bombas sobre Hiroshima y Nagashaki, ¿no sabían lo que estaban haciendo? ¿Y qué les pasó después?

-Se volvieron locos.

A-Que luego vengan remordimientos de conciencia, eso ya es a posteriori, no tiene mucho que ver. ¿Qué más?

-.....

A-Pues no sé si el Señor se hartará de mí, o yo mismo me hartaré de mí en cualquier momento. En caso de que no suceda, a ver si me acompañáis en este intento de disolución dentro de 7 días.

Tertulia Política número 291 (20 de Julio de 2011)
Estamos, como recordáis, en estos últimos días tratando, como asunto político primero y urgente de esta tertulia política, de escachar, o por lo menos descascarillar, eficazmente el huevo (el huevo del uno, el huevo del uno), esta imagen que espero que a nadie vaya a engañar después de toda la traducción. Esta imagen del huevo venía en primer lugar desde las tradiciones órficas y por ahí como para referirse al huevo del universo, pero aquí hemos descubierto que da lo mismo, que puede lo mismo referirse a el uno, el individuo, la persona, con los términos que queráis llamarlo o incluso con esa sustantivación: "el yo", porque reconocemos que ése es el enemigo público número uno en el sentido de que el Régimen, y de una manera esplendorosa el Régimen que hoy padecemos, el Régimen Democrático, lo ha elegido como artículo primero de la fe: fe en el uno, en que cada uno sepa quién es, qué quiere, adónde va, qué compra, qué vota, que sepa de sí mismo, que sepa quién es, y que por tanto, claro, el Señor pueda

saber quién es y pueda así, sabiendo quién es, sumar a todos los que haga falta y llegado el caso hacer pasar la mayoría como todos.

Éste es el truco político fundamental al que estáis acostumbrados, espero que no demasiado acostumbrados, pero que padecéis junto conmigo todos los días. De manera que a nadie puede estrañar de aquí ya que cuando se trata de política, de hacer algo que esté de verdad en contra de lo establecido, haya que atacar este huevo del yo en primer lugar.

Es a lo que venimos dando vueltas. Cuando el otro día proponía algunos ejercicios —por así decir— en este ataque, había disidencias entre los que estaban aquí, muchos de los cuales que estáis también aquí hoy, cuando, por ejemplo, el ejercicio era el ejercicio socrático de echarse por las calles a ver si alguien hace mal sabiendo que hace mal. Esta cosa tan simple, pero a la que la vida de Sócrates mismo, entre otros, se dedicaba. Cuando presentaba esto y volvía a hacer vivir todas las dudas respecto a eso de que uno sepa lo que hace y que, por tanto, si hace mal, sabe que hace mal puesto que sabe lo que hace, ante esto había disidencias. Algunos, en la tertulia y a la salida, se mostraron reacios, dificultosos, para entender de veras esto, entender que no es verdad, que uno no sabe lo que hace, que por tanto no hay nadie que sea malo. El único malo que el otro día se nos aparecía era la justificación, porque ése es el truco esencial: cualquiera puede hacer todo el mal que le venga pero con tal de que tenga detrás otro bien superior en virtud del cual hace el mal que hace, que entonces ya no es mal sino bien. Mandar manadas de muchachos a la guerra, por ejemplo, claro, es un mal, pero como hay detrás un bien superior, pues ese mal queda anulado y… bueno, algunos de vosotros, de los que estaban, no acababan de estar conformes con esto y está bien que ahora salga también la disconformidad.

El otro ejercicio era recordar de viva persona, por así decir, si las personas estuvieran vivas, que uno (yo, por ejemplo), por ejemplo, puede de vez en cuando volverse contra uno mismo en el sentido de “Estoy harto de mí mismo”, “No puedo más conmigo”, “¡Qué tío!, ¿quién me manda tener que aguantar cargar con semejante carga como este tío que soy?”. Ante este ejercicio pues también había disidencias. Algunos en la tertulia y a la salida, me decían que esta esperiencia que yo mismo tengo, por ejemplo, también la tenían, que de vez en cuando les venía esto y que sabían, entendían, qué era eso de estar harto de uno mismo. Otros no, otros decían que nunca se les había ocurrido tener semejante esperiencia como la de ponerse en contra de uno mismo de una manera tan viva, tan inmediata, a odiarse, a declararse “Estoy harto de uno mismo”. Y en esto y en las demás vías que trato de encontrar para esta labor de escachar, descascarillar el huevo del uno, en esto las disidencias supongo que están bien y que hoy sigan manifestándose. Ahora enseguida os voy a pedir a los que estáis lo que seguís pensando respecto a lo uno y lo otro.

Está bien porque estas dudas que en una tertulia de los que somos son disidencias entre unos y otros (unos piensan de una manera,

otros piensan de otra, unos sienten así, otros sienten asá), esa disidencia responde a una disidencia interna en cada uno; y si esto es así, si en cada uno también hay algo que dice “Sí” y algo que dice “No”, eso mismo está ya demostrando en el hecho la descomposición, la disconformidad de uno consigo mismo. De manera que es en este sentido como aprovecho estas diferencias de actitud, que ahora voy a seguir utilizando.

Las diferencias que puede haber entre unos y otros serían una trivialidad si fueran como las diferencias de opinión democrática (unos piensan así, otros piensan asá, y cada cual tiene su derecho a pensar como le parece o como le toca) pero confío en que no, confío en que las disidencias entre unos y otros de vosotros responden y revelan una disidencia de cada uno consigo mismo, un descubrimiento de que hay en uno algo que dice “Sí, yo también sé decir “estoy harto de mí mismo”. Sí es verdad: no puedo ya creerme más que alguien haga mal a sabiendas”; y otros que se queden con lo contrario, ‘otros’ que están también en uno mismo.

Bueno, no sé si tanto a los que venís de atrás como algunos nuevos que haya seguís el planteamiento debidamente. Antes de dejaros que sigáis diciéndome de qué lado os colocáis o con qué lado del alma de uno os colocáis a un lado y al otro, os voy a seguir dando más ilustraciones.

Para no tener miedo a este escachamiento del alma, del Yo, de uno, hace falta recordar de una manera lo más viva posible lo insignificante que es uno. Cuando, por ejemplo, me doy cuenta que, a veces con supuestos motivos pero otras veces por nada, con naderías, un día está uno feliz pero otro muy desgraciado, un día se levanta uno desgraciado que no aguanta más y al día siguiente, tal vez sin ningún motivo aparente, por naderías, se levanta feliz, se levanta feliz, esto basta, yo creo, para hacerle a uno razonablemente descubrir que no puede uno tomarse muy en serio. Una cosa así, una cosa que depende hasta en su propia declaración de desgracia o de felicidad de cualquier nadería insignificante es algo que uno no puede tomarse muy en serio. ¿Cómo podemos tomarnos tan en serio esto de la persona de uno y su carácter y su propio ser, como parece que nos lo tomamos todos los días? Puesto que uno está a cada paso feliz y desgraciao según sople el viento, probando así su insignificancia, uno lo mismo podría decir de alguien “Murió feliz” (se dice, se le reza al Cristo de la Buena Muerte, por ejemplo), “Murió feliz”. “Murió feliz” ¿qué diablos puede querer decir cuando uno ha empezado a descubrir todo este vaivén de uno y por tanto su dependencia de cualquier insignificancia? “Murió feliz” sería lo contrario de aquella declaración que estaba al final de las tragedias antiguas por boca del coro y que en castellano se dice “Hasta el fin nadie es dichoso”, que consistía en un cálculo de la vida entera: sólo cuando se cierra la cuenta entonces se puede decir “feliz” o se puede decir “desgraciado”, se puede decir “bueno”, se puede decir “malo”.

Esto es justamente todo lo contrario: uno así con mero sentido común, por pura sensibilidad, descubre que hasta podría tener sentido decir lo contrario, que es “Murió feliz”. ¿Cómo no va a

morir feliz si a cada istante uno puede estar desgraciao o puede estar feliz?, ¿por qué el istante de morirse no va a ser un istante de felicidad lo mismo que puede ser un istante de desgracia? Lo mismo puede uno morir feliz que morir desgraciao profundamente, y da igual. Y que cosas tan graves y tan contrarias den igual y puedan producirse con tanta indiferencia es ya otra vez una prueba de que no hay manera de que uno pueda tomarse en serio si es capaz de sentir un poco.

No sé si me seguís en esto pero también [os lo cargo,] os lo paso por si acaso.

Desde luego, antes de pasaros la palabra, recordad que estas últimas conversaciones venían también sosteniendo una actitud que es la de que la hermosura, el bien, los hay, lo cual quiere decir que son independientes de lo que a cada uno le pase y de lo que cada uno crea. Los hay. No se trata de cuestión de gustos ni de opiniones. Esto se estaba combatiendo al paso y hay que volverlo a sacar también.

La actitud que yo creo que es la general es que efectivamente depende de uno; es decir, sus gustos, sus opiniones, la persona, el uno, el hombre tomado como la persona individual, es la medida de todas las cosas y no hay más. Contra esto es con lo que estábamos. No es así. Precisamente el rechazo de esto, que efectivamente a la razón común le repugna, tiene que traducirse en esta actitud tal vez a veces insostenible: “hay bien”, “hay hermosura”, “algo bueno hay, independientemente de cada uno”, puesto que justamente estamos aquí volviendo a combatir a ese ‘cada uno’ que sería el determinante con su gusto o con su opinión de lo que es hermoso, de lo que está bien, de lo que es bueno.

Desde luego con el último ejercicio que os proponía (el de que cada día uno es feliz o desgraciao y por tanto hasta puede decirse eso de “Murió feliz”), está claro que el término ‘feliz’, ‘felicidad’ es…

— Agustín: no se oye bien.

¿Está claro?, ¿sí o no? ¿Eh?

— Ahora sí, ahora sí.

Está claro que el término ése de ‘feliz’ o ‘felicidad’ que he empleado, dicho sea de paso, no es bueno, por si había alguna duda. Lo empleo en el sentido habitual que se emplea, pero está claro que no pensándolo como ‘bueno’. ‘Feliz’ como se dice de las señoras y también ocasionalmente de sus maridos, que son felices en el matrimonio, por ejemplo. Hay, se encuentran en la realidad matrimonios felices; a lo mejor a algunos os parece mentira, pero desde luego es lo que suele decirse y las revistas están llenas de proclamaciones de felicidad. Pues hay que dejárselas, hay que dejárselas: felicidad es eso y no es bueno, es mentira. Es mentira. Todo lo feliz y toda la felicidad que se quiera pero, lo mismo que la desgracia, no es bueno, es de alguna manera falso; sostiene,

sirve, ayuda a sostener una realidad que es falsa en conjunto, que está establecida sobre la falsedad.

Pues ejercicios así os propongo, y ahora, sin pasar adelante, os paso ya la palabra. Renuevo la declaración, (cuantas más voces mejor, de lo que sentís respecto a todo eso) de lo de "nadie hace mal sabiendo que hace mal", respecto a lo de "es real y hay que admitirlo que uno está harto de sí mismo, sin remisión ninguna", "es la insignificancia de que uno esté por cualquier nadería desgraciado hasta el fondo, feliz hasta lo más alto, hasta el punto de decir "murió feliz"". Sobre estas cuestiones, antes de pasar a más, es sobre lo que os pido ahora voces vengan de donde vengan, de manera que sin esperar más vamos a ir… (Dejadme el micrófono dichoso para que lo pase a quien hable, se lo acerque a quien hable).

— Agustín, se rompe el ritmo con eso.

AGC — Eso. A ver. Vamos, venga, por favor, no perdamos mucho tiempo, venga. ¿Qué no hace falta?

— Se rompe el ritmo con el aparatito ése. Es mejor…

— Se acopla.

AGC — Yo, tan contento. Procurad el que hable que se le oiga. Ya sabéis que ya no tenemos micrófono. ¡Venga, por favor! Acerca de cualesquiera cosas de todas ésas. No me digáis que no tenéis nada que decir. A ver.

— Parece… Podría ser que eso de que uno se aborrece es porque realmente se lo cree demasiado, ¿no?, o sea, cuanto más…

AGC —¿"Porque realmente…"?

— Pues se toma demasiado en serio, como decías tú. Que te tomas demasiado en serio. Si supieras que todo eso realmente no tiene ninguna importancia, o sea, que no eres nadie, pues no te tomarías tan en serio…

AGC — ¿Y entonces?

— …y no te aborrecerías tanto.

AGC — ¿Ya no te daría eso de decir "estoy harto de mí mismo"?

— Claro.

AGC — ¿Qué piensan los demás? Es una actitud que se puede tomar. ¿Qué piensan los demás?

— Es tan falso decir que…

AGC — Alguno que no… que no crea que es así, otros que lo

confirmen.

— Estoy de acuerdo con ella: aborrecerse es tomarse muy en serio.

AGC — ¿Eh? A ver.

— Que estoy de acuerdo con ella, que aborrecerse es tomarse muy en serio.

AGC — ¡Ah!, bueno.

— Sí, puede parecer, pero por otro lao es que lo de tomarse uno muy en serio no se sabe muy bien de qué depende, porque también puede ser que le tomen muy en serio, que le hagan mucho caso y que todo el rato le estén recordando cómo es, o eso. Entonces no sabes muy bien de dónde viene a veces. Y yo lo del hartazgo de uno, de ser la que soy y eso, a veces me parece una cosa como "Pero ¿cómo se puede aguantar esto?". Y no sé si es porque me doy mucha importancia o… porque no sé. No sé.

AGC — Hay en esa actitud algún desconcierto en la manera en que se han presentado las cosas: el descubrir la insignificancia de uno, de esa creencia en uno, en mi sentir no tenía nada que ver con el hecho de que a uno le entren cabreos tremendos contra sí mismo; muchas veces (y mi caso desde luego es un caso bastante ilustre) el cabreo viene en el momento en que te están tomando en serio alrededor, que te hacen biografías, entrevistas, que te declaran esto y lo otro, que se ocupan de ti como locos, que te dan la lata por acá y por allá, que te declaran culpable de esto y de lo otro, que te declaran gloriosamente autor de esto y de lo otro. Y no sé lo que pasará en los casos de los demás que no han confesado, pero en el mío vienen de ahí, se produce en esos momentos. Y desde luego parece que no tiene mucho que ver el cabreo éste que puede entrarle a uno contra sí mismo con el descubrimiento a que os he invitado de la insignificancia de la persona. Justamente ese cabreo sería una política mal dirigida —pero ¡quién lo va a evitar!— contra esa seriedad con la que la persona se toma en el Régimen que padecemos en especial. Pero más respecto a esto mismo o…

— Agustín: pues yo estoy harto de mí mismo pero en sentido contrario a como tú estás harto de ti: a mí me gustaría a lo mejor por esa vía. Yo estoy harto porque ni Dios me hace una biografía, ni una entrevista, ni cuentan conmigo. Entonces estoy harto de mí mismo porque yo me tomo en serio. Como los demás no… Y lo digo en serio también.

AGC — No digas por qué. No digas por qué. Bueno.

— Los demás no me toman en serio, pues… Y estoy harto de tomarme en serio.

AGC — Bueno, pues no creo que eso pueda ser un testimonio que se pueda tomar como si fuera en serio.

– No, no, pues es en serio.

– ¡Anda, anda!

AGC – Para eso haría falta la confesión previa de que tú estás efectivamente deseando esa atención que puedan prestarte los Medios o los prójimos hasta el estremo, y supongo que no la vas a confesar. Yo estoy también harto de mí mismo al mismo tiempo porque no me hacen puto caso pero en otro sentido. Que no me hacen puto caso porque todas esas faramallas del prójimo, de que se cuida mucho de ti, que te adora, que te quiere, que te odia y que te aborrece, y las de los Medios, que son las mismas, que lo mismo que te ensalzan que te tiran por el suelo… todas ésas sirven para que no te hagan caso de verdad, para que no se enteren de lo que dices. De manera que mi cabreo, si quieres, aprovechando tu intervención, es doble y no hay contradicción; es doble: es por lo uno y por lo otro, es porque los Medios o un prójimo cualquiera efectivamente te presta aparentemente muchas atenciones y te dice de esto y de lo otro y todo eso, pero descubres que es para no enterarse de lo que estás haciendo, para no creerse que lo que estás haciendo valga para algo. Es así y es tan real que yo creo que no hace falta insistir en mi ejemplo, alguno podrá descubrirlo en el suyo de maneras diferentes.

– Agustín, pero ese cabreo que te viene a ti cuando se ocupan de ti, ¿es un cabreo que viene de Agustín, de tu persona, o de lo que hay por debajo de pueblo? El cabreo ése ¿de dónde surge?

AGC – Es real. Es real y dado lo que aquí quiere decir Realidad, pues ya se sabe, está jugando el Yo (eso es la persona misma contra la que aquí estamos hablando) y está jugando lo que queda fuera de eso. El cabreo en sí, ¡qué se le va a hacer!, es real. Simplemente…

– Pero ¿se cabrea la persona?

AGC – La persona se cabrea ese rato lo mismo que otro rato es feliz, otro rato es muy desgraciado; no tiene importancia pero se cabrea la persona, y en el cabreo, aunque le he dicho ‘mala política’, en el cabreo se está queriendo rebelar mal algo que es un descontento con la propia persona y con la persona en general y que por tanto no viene de la persona. En cuanto a eso, no viene de la persona, viene de lo que en uno queda… No lo olvidéis que es a lo que recurrimos, con lo que contamos en esta tertulia política: que sea lo que sea de este huevo, desde luego uno no es todo lo que es, está resquebrajado, roto, borroso, y gracias a eso puede por él entrar algo de pueblo-que-no-existe, impersonal, el pueblo donde no hay personas ni nombres propios y que es el que puede contar en esta guerra política que nos traemos. De manera que hay que tener cuidao, antes de pasar adelante, de no volver a hacer un poco inútil lo que estamos descubriendo. Isabel misma el otro día decía también, pero la corté, la corté rápidamente, que decía que lo que pasaba es que también con el cabreo mismo uno está consiguiendo hacerse entonces más grande, más notable, y todo eso. Es decir, volvía a recostruir

el huevo, y ésa es la manera de estropear cualquier acción política. Volvía a recostruir el huevo y no valía nada porque, claro, ella no estaba pensando en el uno, en uno cualquiera, estaba pensando en un uno determinado…

– …O sea, que me estás cortando con efecto retroactivo…

AGC – Estaba pensando en un uno determinado.

– Es que es tremendo. [Otra vez] tú qué falta te hago, aunque sea para denostar lo que dices. Es horrible. Yo ahora calladita y va y me saca lo de la semana pasada: es fuerte.

AGC – No, porque es que ahora Pepe ha sacao algo que podía parecer parecido.

– …Que tu caso… Que tienes un montón de argumentos para estar harto de ti mismo, eso lo sabemos todos. No hay más que hablar. Ya está. Eres un caso de personaje, que es un grado más allá de la persona. La persona hay ratitos que está feliz y está desgraciada y no se tiene que creer ninguna de las dos cosas, pero cuando ya se hace personaje está obligao a tener doble fe. Punto.

AGC – Isabel me está dando la razón en ese cabreo que tengo contra mí mismo. Notaréis bien…

– No, no…

AGC – Notaréis bien que desde luego ni por un momento se le ocurre volverse sobre sí misma y ver qué le pasa a ella. No, ni por un momento. Eso no sirve para nada.

– …

AGC – Bueno, no es por disculpar a mi persona, porque es indisculpable, pero desde luego lo que ha dicho de ‘personaje’ Isabel no es razonable ni piadoso: yo me he negao a ser un personaje empezando por no querer salir en la tele desde que empecé a ser un poco conocido. De manera que todo lo que se refiere a personajes, que son los que salen en los Medios, no me toca. He hecho bastante para que eso no me toque; me basta con otras cosas para cabrearme, pero desde luego eso no me toca: ni salir en la tele ni salir en los grandes titulares, ésos son los personajes, yo no. Bueno, ¿qué más aparte de esto?

– Yo tenía una pregunta.

AGC – Sí.

– Tal y como lo explicas…

AGC – Tienes que ponerte en pie, si no, no te van a oír bien.

— Tal como lo explicas me ha confundido alguna cosa, porque yo entiendo que cuando uno se harta de sí mismo precisamente de lo que se harta es de ser el mismo, es decir, de algo así que como que se le impone y que le vuelve una y otra vez y no le permite dejar de ser el que es. Entonces yo entiendo que el cabreo es… o sea, es lo de abajo reclamando a lo de Arriba que tiene demasiada fuerza, ¿no?, por decirlo de algún modo así muy bruto.

AGC — Sí.

— Me da la impresión de que en realidad el cabreo viene cuando esa lucha no está funcionando como debiera, sino que el poder se está coagulando, ¿no?

AGC — Sí, algo en ese sentido iba lo que preguntaba también Pepe, pero tampoco hay por qué darse por satisfecho con eso, ¿no? Es que uno es un monigote muy insignificante. De manera que incluso en el cabreo ése puede formar parte, junto con eso que le venga de abajo, esa resistencia a ser persona y a que le hagan ser persona, colaborando con eso puede haber simplemente la molestia del "no me toques las narices; no me toques las narices, no me des la lata, déjame, déjame dormir tranquilo" y cualquier cosa por el estilo, que desde luego, claro, no se puede decir que sean cosa del pueblo, eso no. Y todo [] hasta tal punto estamos hechos así como un lío, como un monigote de cosas muy insignificantes. Es lo que estamos tratando de descubrir, contra lo que estamos luchando. ¿Hay más por tanto?

— Sí, Agustín. A mí me parece que el cabreo más común no es tanto porque uno esté harto de sí mismo o por lo que le obligan a ser, sino más bien porque uno se da cuenta de que no es lo que él piensa que es. Es decir, no tanto como que me están imponiendo un ideal, sino como que no lo alcanzo.

AGC — Pero ¿quieres decir lo que uno cree…?

— El ideal. Sí, el ideal que él tiene de sí mismo. Que uno tiene un ideal de sí mismo y construye un personaje conforme a ese ideal. Y, claro, el cabreo a lo mejor está en darse cuenta de que nunca llega a ser el personaje de verdad, no va más allá de un puro teatrillo que hace.

AGC — Puede ser…

— Me refiero al ideal, a que no se alcanza el ideal.

AGC — Es desde luego tremendo y cruel lo que estás diciendo, pero puede ser, nadie lo puede negar. Puede que en muchos casos sea un ideal lo que juegue. Desde luego yo de eso en mi propio caso me desentiendo rápidamente: mi lucha contra los ideales es tan vieja y tan profunda que desde luego yo no sé quién soy ni cómo soy ni el papel que hago ni lo que cumplo en la Historia ni por qué estoy aquí ni sé nada de eso. En cambio sé que NO es eso. NO es eso, que no soy eso que me quieren hacer ser. Y para el 'NO' no hace

falta ningún ‘Sí’. No digo que en muchos de los casos haya personas o [] que no se cabreen porque en lugar de tratarlo como el ideal que él tiene de sí mismo no lo traten. No, no digo que no. Es desgraciao, puede suceder, pero desde luego no se puede generalizar. No se puede generalizar. Se puede muy bien sentir profundamente “No soy ése que me quieres hacer ser o que los Medios me quieren hacer ser; ése desde luego no soy” sin saber para nada quién coños soy. No hace falta ninguna. Como en tantas otras cosas de esta guerra, de esta política, para decir NO a lo que la Realidad impone como verdadero, para decirle “No es verdad” no hace falta tener ninguna verdad detrás de la solapa o debajo del sombrero, no hace falta ninguna verdad. Hay algo que sabe decir NO sin nada de eso.

— Pero es normal ese cabreo…

AGC — Perdón, que tienen que oírte bien.

— Digo que es normal ese cabreo porque si uno mismo no sabe ni quién es, ¿cómo se va a pretender que un periodista o alguien venga…? Él hará lo que puede hacer, que es definir la realidad, la realidad suya, y que por cierto también estará muy lejos de tu realidad. O sea, que es normal que…

AGC — Probablemente, eso yo… todos los perdones para los periodistas, pero ¿quién les mandaba?, ¿quién coños les mandaba ocuparse de mí ni de estar ahí, ni en definitiva estar ahí?, ¿quién coños les mandaba? Sí, efectivamente eso. Hay que decir, para ser más piadoso, que cuando me dejo… (no, no llevarme a la televisión, que sería demasiao), pero me dejo llevar a entrevistas para radio o prensa, es porque confío en que la mala intención, que no es de la persona sólo del periodista, sino de la istitución misma de los Medios, no llega a tanto como ser total, no están del todo tampoco bien hechos y entonces se puede colar algo de sentido común de vez en cuando; y de hecho, pues a veces, cuando tengo humor, cuando no estoy demasiao cabrero, me preocupo de enmendar una entrevista, que alguna vez hay que decir “Por favor, no traduzcas al lenguaje de los Medios, di lo que me has oído tal como me lo has oído”. Lo cual no tengo que deciros que no es nada fácil de conseguir. La afición de traducir al lenguaje propio y al de los Medios es harto poderosa. Pero en fin, ya veis, eso por transigencia, porque no parezca que uno es tampoco en el comportamiento tan absoluto, tan intransigente.

— Agustín.

AGC — Sí.

— Vamos a ver: yo estoy escuchando… es que tú te… quieres pasar desapercibido ante los Medios ante todo; eso te molesta horriblemente y te cabrea; pero vamos a suponer que no tengas que ver nada ni nadie te va a atosigar ni los Medios ni nada, ¿tú crees que tampoco te cabrearías contigo mismo sólo?

AGC — Sí, sí: a mi me basta la familia.

– ¿Eh?

AGC – Me basta la familia, me bastan los prójimos. He puesto a los Medios pero desde luego por supuesto mucho más frecuentemente es eso: prójimos. Se cabrea uno con los prójimos que, por desgracia (tampoco hay que decir aquí 'totalmente', 'sin remisión'), pero por desgracia la mayor parte de las veces, pues están muy empeñados en conocerte, en conocerte. Lo mismo que la Academia de la Historia, cualquier prójimo o prójima que te toque está muy empeñado en conocerte. Por lo cual naturalmente la Academia o esa persona se pone por encima, porque te conoce. Si renuncia (la persona o la Academia), si renuncia a conocerte y describirte le parece que el mundo se le hunde, está lo desconocido entrando por todas partes (¿qué es lo que podrá dar de sí?). De manera que no, no hace falta los Medios, no hace falta los Medios. Se comportan de una manera notablemente paralela: en lo que se llama en la Sociedad, en Democracia, "vida pública" y "vida privada" resulta que la pública y la privada vienen a dar en más o menos el mismo resultado, en los más de los casos, generalmente, nunca fatalmente, nunca del todo, pero generalmente en los más de los casos.

– Agustín.

– Allí, allí.

– Yo no sé si lo llamaría cabreo o enfado…

– Habla fuerte.

– Yo no sé si lo llamaría cabreo o enfado; yo más bien creo que son contradicciones entre nuestros yoes, porque entre lo poquito que nos quede auténtico (por llamarlo de alguna manera: esencia o naturaleza o…) y lo poquito que nos quede…

AGC – Sí, llámalo de otra []. Por mí llámalo de otra, por favor.

– …Llamémoslo 'x'…

AGC – Llámalo de otra, porque es que 'auténtico' es lo que dicen los Medios; llámalo de otra.

– Me da igual el nombre.

AGC – Nos queda algo ¿de…?

– Una parte…

AGC – Nos queda algo ¿de…?, sin decir auténtico.

– A mí sí. A mí sí. Y con eso vivo, y con eso creo. A mi sí, yo creo que sí, que me queda algo.

AGC – Pero ¿de qué?

– De autenticidad, de esencia, de… Me da igual. Algo que todavía no está…

AGC – Por favor, sin decir ‘auténtico’. Si puedes, sin decir ‘auténtico’.

– Es que da igual el nombre, Agustín, déjame desarrollar la idea.

AGC – No, no, no, no, ¡qué va!, ¡qué va!

– Ponle tú el nombre, ya está.

AGC – La Realidad está hecha de…

– Una parte de mí (es que no importa el nombre), una parte de mí…

AGC – Debajo de los yoes…

– Una parte de mí, un yo, que todavía no ha sido del todo aniquilado o anulado o trasformado, como lo queráis llamar también, y están todos los yoes, todos los personajes o roles que jugamos, que están en continua contradicción entre lo que nos piden, nos exigen, lo que nosotros queremos o podemos hacer, lo que nos comprometemos…

AGC – Pero ahora “nosotros” ¿quiénes? ¿“Nosotros” quiénes, ahora en esta última frase?

– A ver, concreto, hablo en primera persona: entre lo que yo siento en estos momentos con 43 años, que ya he sido madre y que ya he realizado o he pasado, he experimentao una parte importante de mi vida, entre eso que llevo en las entrañas o como lo quieras llamar, entre lo que mi madre todavía me sigue pidiendo como hija, como tal, el modelo tradicional, entre lo que veo en los Medios de comunicación, entre lo que me exigen en un determinado área profesional… O sea, hay una serie de yoes, de Alicias, que inevitablemente entran en conflicto, y ya si… no es necesario …

AGC – ¿Y aparte de eso?

– …ni que me preste atención un medio de comunicación…

AGC – ¿Y aparte de eso?

– …porque la mayoría de la gente no salimos…

AGC – ¿Y aparte de todos esos yoes?

– Está, he dicho, esa parte que no…, bueno, la innombrable, yo no sé el nombre, me da igual como lo llamemos, yo la siento, yo…

AGC – Algo que no es yo, algo en lo que no es yo. Pues ya ves, está bien…

– …Yo cuando me dejo llevar por una intuición, por una creencia, por un tal, yo sé que hay algo vivo todavía ahí. Y eso claramente choca…

AGC – Gracias por tu experiencia. Renuncia a los términos filosóficos y mediáticos, pero gracias por tu experiencia. Efectivamente esto es una denuncia de la descomposición, de la contradicción interna que es la que aquí estamos tratando, no sólo de descubrir sino de revivir. Lo otro no es 'el yo'…

– …Pero lo que digo, que la solución está…

AGC – Lo otro ni eres tú personalmente ni es el yo; y justamente por ser eso, impersonal, es por lo que vale aquí como pueblo, como lo desconocido, que le queda a uno, que no es otro yo, es lo que no es yo, lo que no es un yo, lo que no es persona.

– Pero es posible…

AGC – Que está en ti, lo hay en ti.

– Pero es posible, aunque es difícil, llegar a una organización interna –digamos–, a un… para que esos yoes que se pelean cada vez entren menos en conflicto interior, encontrar un equilibrio…

AGC – No, no por tratamiento individual psicológico. Es a lo que estamos aquí: por guerra, por política de pueblo contra el Poder. Porque todos esos yoes que tanto te molestan, a alguien que no se sabe quién es, están determinados por el Poder mismo, no hay diferencia, y el procedimiento no es procurar ninguna otra reorganización interna de uno, sino descubrir la generalidad del mal y hacer lo que aquí intentamos: descubrir y de esa manera combatir la creencia, combatir la fe, porque vemos que se puede. A eso estoy invitando cuando, entre otras cosas, os animaba a considerar la insignificancia del yo, de la persona de cada uno.

– Pero lo que no es persona, no se cabrea, ¿no? Lo que no es persona no se cabrea.

AGC – ¡Ah!, no, eso es lo que hemos dicho antes. En ese cabreo puede venir de todo. También aunque se cabree lo que nos queda de más verdadero y lo más… sea motor, sea motor del cabreo lo que nos queda de más verdadero y de más pueblo, al mismo tiempo puede venir con eso el deseo de que a uno no le den el coñazo, que le dejen dormir, que no le toquen las narices. Que efectivamente ya, claro, no es ninguna cosa tan pura ni mucho menos, lo uno viene con lo otro. Bueno, ¿qué más?, por favor.

– Por aquí hay palabras.

AGC – Venga, venga.

– El hartazgo de mí mismo es la misma cosa que el hartarme del prójimo, al final.

AGC – ¿Que “el hartarme”…?

– Que hartarme de mí mismo como persona no deja de ser la misma cosa que hartarme del prójimo.

AGC – ¿Hartarme?, ¿del prójimo?

– O del Presidente o del Poder, es lo mismo, la misma cosa.

AGC – Sí, descubrir que efectivamente la cuestión de el Yo, el huevo ése que estamos tratando de escachar, es también el huevo del Orden, del Sistema, y por eso la lucha contra el Yo es una lucha política general, no hay por qué establecer una diferencia. Hace un momento volvía a decir que después de todo el Estado, el Capital y, por un lado… y los Medios por un lado, y los prójimos por otro lado, pues lo mismo: vida privada y vida pública tienen que confundirse, no puede mantenerse esa distinción, que es la que ellos mantienen. No habéis dicho nada…

– Ahí hay una voz pedida.

– Agustín: yo. Disculpa, buenas tardes a todos. Yo soy un inmigrante de Ecuador. El día lunes te escuché en Sol…

AGC – Nos conocemos de hace tiempo bien en otras guerras. Venga, adelante.

– Y esto del cabreo también, según se escucha en mi lado, allá en Ecuador y aquí también así, pero ¿qué es lo que…?, me inquieta una cosa importante que es: ¿la indignación es un cabreo también?

AGC – Sí.

– Sí. Entonces los que están ahí en Sol o el M15, ¿son cabreados todos?

AGC – Claro, son cabreados, están… La verdad es que ninguna palabra es buena para designar eso. En la medida que es algo que valga, está mal llamarlo ‘indignación’, que hasta es una palabra culta, y llamarlo cabreo, que es demasiado vulgar. Efectivamente hay ahí un descontento, algo que viene de abajo, no de las personas, de esos indignados, no: de lo que hay por debajo de las personas, de lo que queda de pueblo y que está diciendo NO. No es bueno llamarlo ni indignación ni cabreo ni nada. Bueno, ¿qué más?

– Sí, yo iba a decir que desde el cabreo ése de abajo es

imposible planificar.

AGC – Bueno, de abajo…

– Ese cabreo que viene de lo hondo.

AGC – Que viene en parte por lo menos, no se sabe, (uno está muy mal hecho) pero que en parte puede venir de lo hondo, sí.

– Es imposible planificar.

AGC – No, no: aquí lo que tenemos planificao es el orden, y por tanto, ni nosotros –como el pueblo– no sabemos decir más que NO a lo que está planificao. Lo demás será cosa de otros ángeles; lo nuestro es descubrir la mentira y decir NO. Ésa es la política. [Dirigiéndose a un bebé que está en la sala: Carmen, que oigo tus protestas, no creas que no te estoy oyendo, algo quieres decir y, claro, lo dices a tu manera, muy bien]. No habéis dicho nada respecto a… lo vuelto a decir sobre lo de la pesquisa socrática y lo que seguís pensando de "Nadie hace mal sabiendo que hace mal".

– Nadie hace mal sabiendo que hace mal. Nadie puede juzgar lo que hace []

– Es igual que lo que decía el Cristo.

AGC – No, no lo tergiverses. La actitud es "Nadie hace mal a sabiendas de que hace mal".

– Entonces cuando hace mal ¿qué hace?

– No sabe.

– Pero ¿hace mal creyendo que hace bien?

AGC – Claro.

– No.

– Sí, es lo que cree.

– ¿Es lo mismo?

– Yo no sé, lo pregunto.

– Nadie hace mal creyendo que hace mal, a sabiendas.

– Pues nadie hace mal a sabiendas que hace mal, pero nadie hace… o muy poca gente por lo menos, hace algo con la certeza de que lo hace bien. Siempre te queda la cosa de si haré bien o haré mal… y, bueno, por si acaso yo lo hago.

– Eso sería otra cosa.

AGC – Uno cuando hace bien es porque está mal hecho y por tanto le sale sin querer algo bueno. De manera que no hay certeza para hacer bien: uno hace bien tentativamente. Tentativamente, por si acaso sirve para algo; no hay certeza. Para hacer mal sí hace falta certeza. Para hacer mal hace falta desde luego una certeza en que ese mal se hace para bien, p a r a b i e n: un futuro, más allá; "se hace para bien": la justificación.

– "Lo hago por tu bien".

AGC – Y si fuera verdad este descubrimiento, entonces resultaría en consecuencia lo que os dije antes: que no hay ningún malo, que el único malo es la justificación. Dadle a esto las vueltas que queráis. No hay entonces ningún malo, el malo es el ideal, la justificación. Ése es el malo.

– Pero lo mismo que decíamos que no hay mal que por bien no venga, también se podría decir que no hay bien que por mal no venga. Si nos acordamos de la película de Nazarín, de Buñuel, el cura éste que va sistemáticamente haciendo el bien y mira la que lía, es que no da pie con bolo, hasta con el perro que va debajo del carro lo monta mal, ¿no?, y todo lo hace con una intención y una voluntad de bondad increíble, porque te conmueve ese pobre cura, ¿eh? Sin embargo al final todo es un desastre, todo es un descoloque.

AGC – ¿Cómo llamas a eso? A eso lo llamas "No hay…".

– ¿Eh?

AGC – ¿Cómo lo llamas?

– Que no hay bien que por mal no venga, parece ser, al contrario de lo que normalmente se dice. Que "no hay mal que por bien no venga" es lo que se dice, ¿no?, pero yo te digo que a la viceversa sucede también igual.

AGC – Se entiende bien el sentido de por dónde vas. Te has metido un poco de berenjenal porque esta frase…

– No, no, es que se dimana. Es que la cuestión…

AGC – Esta frase hecha la he comentado gramaticalmente, no te has enterado: es de un tiempo, se creó esta alocución hecha "No hay mal que por bien no venga", se creó en un tiempo en que la preposición 'por' y 'para' no se habían distinguido en castellano. De manera que en realidad ese 'por' sería un 'para' según la distinción moderna. Y generalmente no se le entiende así sino al revés, es una cosa curiosa.

– El problema es el fin; el fin, la voluntariedad; la voluntariedad y el hecho de tener que distinguir claramente en esa voluntariedad qué es el bien y qué es el mal, y de ahí se dimana toda la cuestión del error, la equivocación.

AGC – Bueno, sin emplear términos. Efectivamente parece que sientes que…

– Claro, de buenas intenciones está…

AGC – El “No saben lo que hacen” que dijo en la cruz Cristo, ése se glosa de esta manera: no saben lo que hacen porque creen que sí lo saben. Para que quede claro sin dar más vueltas.

– Eso no lo dice el Evangelio…

AGC – “No saben lo que hacen” pero en la…

– ...dice “Perdónalos porque no saben lo que hacen”…

AGC – “No saben lo que hacen” en la pesquisa socrática viene a desarrollarse en esto: “No saben lo que hacen porque creen que sí lo saben”. No hay otra manera de no saber, no hay otra manera de no saber lo que se hace, no hay otra manera de no saber más que creyendo que sí se sabe. Ése es justamente el error y lo que hace que digamos que el único malo es la justificación. Sí, dadle más vueltas por ahí. ¡No abandonéis esta pesquisa! Según se nos cuenta, Sócrates se pasó la vida por las calles de Atenas tratando de ver si encontraba algún caso que le demostrara (por ejemplo, por boca de alguno de los sofistas) que efectivamente alguno hacía mal a sabiendas…

– …Y el hecho mismo de la estupidez se dimana en maldad.

AGC – …Por ejemplo, lo buscaba por los… ¡Por favor! Lo buscaba por la raza de los tiranos, por ejemplo, o de otros, pero igual entre los de menos poder, [por si] encontraba a alguno que hiciera mal sabiendo simplemente que hacía mal, no creyendo que estaba haciendo un bien superior… No lo encontraba. Notad (volviendo a otra cuestión que parece que no está relacionada pero que sí está) que esta pesquisa se llevaba a cabo por las calles de Atenas, las calles, las plazas, los gimnasios de Atenas, no en casa. No en casa. Esto es para volver un momento a lo de vida pública, vida privada. En casa, nos cuentan también (no tenían por qué habernos conservado el recuerdo, pero ¡qué se le va a hacer!), tened en cuenta que en casa, con Sócrates lo que había era Jantipa, era su mujer; no sabemos por cuál de los procedimientos que se usaban en Atenas llegó a saberse que era su mujer, pero era su mujer. Era su mujer, la madre de sus hijos, la dueña de su casa, era su mujer. Y Jantipa (no tenemos por qué negar los testimonios) pues estaba disgustada profundamente con Sócrates, costantemente le gritaba, lo maltrataba, lo despreciaba, en casa y hasta la puerta de casa, si llegaba el caso, porque los vecinos podían enterarse y nos han podido dar por tanto testimonio, y ésa era la Jantipa. Ya recordáis incluso que en una ocasión se le escapó al pobre Sócrates decir (supongo que la situación la entenderéis después del dicho) “Ya sabía yo que cuando Jantipa truena es que iba a llover”. Es decir que una ocasión de… Jantipa estaba en unos llantos de esos típicos de mujer que venían

después de algún cabreo, de alguna indignación con él: “Ya sabía yo que cuando Jantipa tronaba iba a llover”.

— Pero tan descreído de la Historia, ¿por qué te crees a pie juntillas esta historia? [] Es sospechoso, ¿eh?

AGC — Se han molestado pero era un hombre muy serio, Jenofonte, en su Memorabilia, lo que nos trasmite estas cosas; precisamente él que no acaba de entender mucho lo que Sócrates decía, ha guardado muchos recuerdos de su figura. No tengo ninguna necesidad, porque no me haría falta ni Jantipa ni la vida de Sócrates para saber que las cosas son así, no me haría ninguna falta. Pero, bueno, para más abundancia, para más abundamiento nos llega también esto. Y tened en cuenta, antes de que nos marchemos, que este asunto de Jantipa (tal como he presentado estas memorias, y por tanto la contraposición entre la actividad de Sócrates buscando por las calles, en público, contrastando con el sofista o con quien sea, frente a la actividad en el hogar, que sin duda era como la de cualquier otro ateniense de clase media baja de su tiempo), esto no debéis pensar que tiene que ver nada con las mujeres, porque el error es aquí bastante fácil: se trata siempre de Jantipa o cualquier otra sustituta, y no es así. No es así, la cuestión no tiene que ver nada con la división hombres/mujeres, es mucho más profunda que todo eso. Las mujeres están desde el comienzo de la Historia condenadas a someterse, a servir, por ejemplo, de vez en cuando, como en Atenas, a ser amas de casa, ser amas de una casa, estar ligadas a uno, servirle, atenderle, y esto es una condición; pero esta condición de las mujeres como sometidas desde el comienzo de la Historia, cumpliendo sus funciones, no es justamente la que se manifiesta en esas indignaciones y diatribas contra Sócrates o contra quien sea, es algo más profundo al mismo tiempo, lo que hemos dicho. Lo que hemos dicho: las mujeres están por esa condición social obligadas a cargar con un tipo que les carga, que les cansa y que no tragan, o que van descubriendo poco a poco que no tragan. Ésta es la situación social: por alguna ley están obligadas a cargar con un tipo, con un tipo con el que no pueden. Naturalmente su rebelión, en este caso los truenos y las lluvias de Jantipa, son muy superficiales porque se dirigen justamente al cepo que les ha tocado. Pero desde luego la cosa viene de mucho más hondo y hay por tanto, entre las mujeres lo mismo que entre los hombres, (no todas son así, no todas [] eso) hay también algunas buenas como hay otros hombres buenos. Hay algunas buenas y lo mismo que hay algunos buenos, para que se vea bien que el asunto no tiene que ver con la distinción entre sexos en la Sociedad. Hay algunas buenas, hay algunos buenos. Y ‘buenos’ vuelve a plantearnos uno de los puntales que aquí estamos sosteniendo: que eso de ‘bien’, de ‘bueno’, de ‘hermoso’, no tiene que ver con la persona sino que lo hay, lo hay en contra de cualquier gusto y de cualquier opinión, o a favor del gusto o de la opinión, pero da igual: lo hay de por sí. Y entonces buenas o buenos quiere decir que son capaces de volverse contra sí misma, contra sí mismo. Eso es todo lo que se puede decir de bondad, cuando se dice eso. De manera que justamente en la medida en que una o uno adopte el papel que la organización social de los sexos ha dispuesto (un uno que manda y la otra que está sometida y que

sirve), la medida en que se ajusten a este papel quiere decir lo poco buenos que son, lo poco buenos que son. Una buena no es simplemente una bondadosa, quiere decir una que es capaz de volverse contra sí misma. Lo mismo que un hombre bueno no quiere decir ninguna cosa más gloriosa que ésa: capaz de volverse contra sí mismo. Bueno, vamos a tenerlo que dejar aquí, creo que es muy tarde…

— Esto, quería preguntarte si la venganza la consideras como una justificación de la conciencia del mal.

AGC — ¿Una justificación?

— Sí.

AGC — No: la venganza no es una justificación, es un acto.

— Efectivamente. Entonces, como estamos negando la existencia de la realización del mal siendo consciente del mal en sí, ¿hasta qué punto la venganza echa un poquito por tierra el planteamiento?

AGC — No, no: la venganza es un acto. Lo que tú quieres decir es la justificación de la venganza. Efectivamente, yo no creo que nadie se vengue sin creer en la ley, sin creer en una ley, o moral o lo que sea. No, no: la venganza es de por sí un acto. Mato en un ajuste de cuentas, mato al enemigo.

— Está vengándose en la venganza de la justicia…

AGC — Se trata de que uno que se venga… Uno que se venga está convencido de que tiene todos los derechos, por así decirlo, para hacerlo. Ésa es la justificación. Ésa es la justificación.

— ¡Una última cosa, si puede ser!

AGC — Un momento.

— ¡Ah!, perdón.

— ¿Sería imaginable una situación en la que se hace el mal a sabiendas?

AGC — “Imaginable”.

— Los sádicos.

— Tampoco, tampoco.

— Justifica por el placer.

AGC — Sí. Una imaginación es siempre realista y por tanto en la Realidad no podría darse eso. No podría darse eso. Recordando que encima de la Realidad está Dios y que por debajo está lo desconocido, se podría decir que Dios, Supremo, Omnisciente, sí,

mata a lo desconocido, pero tampoco se podría decir porque él piensa que el Orden divino es lo mejor que a la Realidad puede proporcionarse. Así que ni siquiera en esos estremos.

— Entonces finalmente no se sabe lo que es hacer el mal.

AGC — No hay más mal que la justificación, es lo que hemos descubierto.

— Pero yo creo que sí hay un mal consciente que es ése en el que se dice de que el fin justifica los medios, ¿no?, que esto es lo del Príncipe de Maquiavelo, me parece, de que sabes que estás haciendo algo mal pero, bueno, es algo que hay que hacer mal para que luego...

AGC — Eso es de lo que estamos hablando. Fin es lo de la justificación. El fin, el ideal, la justificación, da igual, se hace para bien —para bien—, fin, justificación, futuro.

— Sí, Agustín: volviendo al yo, estaba el personaje, está la persona, está el yo que se cabrea de hacer el personaje, de tener que someterse a su persona, pero está también el que ahora nos está hablando de ese yo que se cabrea y tal. Esa sospecha de que hay una interacción continua…

AGC — ¿Esa consideración de…?

— De que hay una repetición, una secuencia imparable de yoes que hablan de yo y tal. Esa autorreferencia continua, ¿cómo la manejaríamos?

AGC — No sé si la cojo bien esa cadena que tratas de poner ahí. Lo que estamos atacando es el huevo, el huevo del yo, porque consideramos que, como el del universo, es un truco político y por tanto hay que derruirlo. Se ataca desde fuera, entonces quien lo ataca ya no es ningún yo, ése es ya lo que queda fuera de el huevo del universo establecido, lo que queda de pueblo-que-no-existe. Se puede decir, cuando se deja de hablar del yo y se declara “yo no soy ése”, “el yo no es yo”, []entonces yo no quiere decir nadie, yo quiere decir cualquiera. Yo quiere decir cualquiera, yo es por tanto eso de pueblo-que-no-existe pero que habla, que no existe pero que habla; a través de uno, ¡qué se le va a hacer!, porque estamos en la Realidad, así estamos hechos, pero que habla sin existir.

— Pero no te has dao cuenta que el huevo se rompe con el pico del pájaro desde dentro.

AGC — ¿“Desde dentro?”.

— No se rompe por la pedrada, se rompe por el pico del pájaro desde dentro.

Tertulia Política número 292 (27 de Julio de 2011)

- Dentro del psicoanálisis como actividad política, la cuestión de la verdad referida a la Realidad y a los ideales, y

relación con ello de la Información.

- Glosa de la espresión “no news is good news”.

.....precisamente hoy, que vengo algo entristecido después de todo lo de la llegada de las rutas de los descontentos de todas partes del mapa el juevesviernes, y luego la gran manifestación del sábado. Descontento en cuanto que eso parece que va por la ruta previsible, que el Orden ha hecho que sea casi natural, es decir, aspirar al éxito, alcanzar fines, y en consecuencia usar la misma retórica del Amo, la misma retórica que usan los políticos y eso; con lo cual se consiguen éxitos, se consigue por ejemplo que la Televisión, que por lo demás no hace puñetero caso de la gente del 15 de Mayo, de repente con estas cosas haga caso, y de cuenta de ello y lo celebre. Es el conflicto que aquí entre pocos os quiero presentar, el conflicto entre el afán de éxito que lleva a imitar las armas del Poder mismo, y que arrastra consigo, porque se paga muy caro, alguna pérdida del espíritu, del aliento, con que el 19 de Mayo salí sin más a saludar a la gente como la alegría de lo inesperado, ¿no? Esta vuelta de las rutas era, en el momento en que iban llegando, una alegría, pero en cuanto empezaban a formalizar aquello, a usar los Medios, los grandes Medios, para eso, y a hablar, pues ya estábamos cediendo a la retórica del Poder, y por tanto perdiendo el espíritu, el aliento que nos daba aquella alegría.

Pues hoy que vengo así un poco entristecido con eso, deseo enlazar con lo que estos días pasados veníamos en la tertulia tratando, y que se trataba de una especie de psicoanálisis como actividad política la primera, la más urgente de todas. Para los que estabais y para los que no, que veo que sois bastantes hoy, bastantes nuevos, tengo que recordaros un poco cómo iba la cosa, en qué sentido se razona eso de que uno es el enemigo público número uno, y que no puede haber una política que esté refiriéndose al uno, a sus opiniones, a sus gustos, y a cualquier cosa personal: la rebelión es impersonal, no puede menos de ser impersonal, y si no, no es verdadera rebelión, porque la Persona está justamente al servicio del Poder, y como uno de los costituyentes del Poder. Eso tan sencillo de decir es lo que venimos tratando de descubrir por debajo de nuestra propia conciencia, y sentirlo; no solo descubrirlo, sino sentirlo.

Si os digo por ejemplo “para que las cosas vayan bien basta con quitarse uno de en medio”, ¡es tan sencillo!; y sin embargo supongo que ahora en cuanto os deje pasar la voz, hasta respecto a eso mismo tan sencillo tendréis cosas que se os contrapongan, y espero oírlas dentro de un poco. Pero es así, y en este intento de disolución del Yo encontramos que por un lado hay siempre algo, lo que queda de abajo, de pueblo no definido, indefinido, pero que sobre eso está montado el Uno, lo que corresponde más o menos al Nombre Propio, lo que corresponde al Documento Nacional de Identidad, y aunque haya en cada cual algo de pueblo, sin embargo el dominante, lo que se llama ‘uno’ de ordinario, es justamente eso que sabe su nombre, que tiene sus gustos personales, que tiene sus opiniones personales, y que al Estado y al Capital le gusta mucho, porque eso es justamente lo que ellos manejan muy bien, es lo que les sirve para contar almas, y el

artículo de fe primero de una Democracia, que es el régimen más avanzado, el que hoy padecemos, el artículo primero es que cada uno crea en sí mismo. ¿Os suena? Eso es lo que en cualquier Empresa, en cualquier Escuela de Marketing, en cualquier examen de futuros funcionarios del Poder se exige, la fe en sí mismo, porque saben que la fe en sí mismo es la fe en el Estado, la fe en el Capital, la fe en Dios, todo viene a ser igual.

De manera que ya veis si es una tarea política urgente y de primer orden esto de hacernos cargo de esta disolución de uno, y descubrir que uno no es uno del todo, de verdad. Uno es realmente uno, con su Nombre Propio, ocupando su puesto, ganando su dinero, pero solamente en realidad; pero de verdad uno no es uno, le queda siempre algo más, algo que está por encima y por debajo de esto, y que es de donde puede surgir alguna forma de rebelión contra el Poder. Es en esto justamente en lo que estamos, y por tanto la liberación de uno es lo que podría hacer que las cosas fueran bien, es decir, no como van en realidad, sino de otra manera. La liberación es al mismo tiempo, como recordáis los que venís conmigo hace tiempo, liberación del Uno individual personal, y liberación del Hombre en su conjunto. Somos aquí claramente antihumanistas, y en nombre de lo que nos queda de pueblo estamos contra el Hombre, porque reconocemos, lo mismo en el Individuo que en ese bicho general que es el Hombre, al autor de todas las maldades, fealdades y estropicios de que está llena la Historia y la Realidad. Supongo que esto tan sencillo de estar contra el Uno personal y al mismo tiempo contra el Hombre si se quiere hacer algo que no sea hacer lo que ya está hecho, esto tan sencillo también probablemente puede despertar en cualesquiera de vosotros, y es normal que despierte, reticencias, rechazos y dudas de todo tipo, y es justamente ésas las que os pido que saquéis a luz dentro de un poco.

Con el psicoanálisis y con la política viene eso que se llama lógica, y que es el aspecto con el que desearía pensar la cosa ahora junto con vosotros. Uno se quita primero de en medio, si puede, como juez, en condición de juez; porque éste es el punto de eso que se llama conciencia, la conciencia humana, que es juicio: para que haya algo bien no tendría que suceder lo que sucede, que es que lo de 'bien' se mide según cada uno, al juicio de cada uno, según el criterio de cada uno, y de la misma manera en general lo que podría ser que, no el Hombre, sino las cosas, fueran bien, fueran de otro modo, está igualmente impedido porque está como centro, como criterio, como juez, eso, el Hombre, lo mismo que Uno Mismo. Supongo que esta contradicción más o menos la seguís conmigo, y es preciso seguirla mucho para que llegue a tocar a eso que llamo el corazón, lo que nos queda de pueblo todavía por debajo del Alma, de la Persona de cada uno. Es preciso sentirlo así.

Vamos a ver entonces qué es eso del juicio, según lo que se declara la verdad o la falsedad de algo que se ha dicho, de cualquier sentencia, de cualquier frase, la verdad o la falsedad, con los términos de la Lógica, y a ver cómo me acompañáis en esto. Acaso alguno de vosotros, los que han leído eso de 'Filosofía'.....que aquí tratamos con un cierto desprecio

en general, lo mismo que tratamos con un cierto desprecio la poesía literaria, porque no son voces de abajo, no son voces de la lengua común, sino que son voces cultas, voces que no vienen de la lengua, sino solamente de la Escritura. Pero de todas formas el desprecio no llega a tanto como que no podáis recordar, aunque sea de la Escuela, del Istituto, alguna de las cosas que os han contado de los filósofos y de sus filosofías, por ejemplo aquella clasificación de los juicios que hacía Kant distinguiendo unos juicios que eran "a priori", es decir, que no requerían una comprobación, una esperimentación, ninguna prueba para demostrar su verdad, juicios del tipo de "una parte de un todo es menor que el todo", por ejemplo. Para Kant también "dos y dos son cuatro". ¿Qué os parece? Son juicios "a priori", a diferencia de cualesquiera otros, cuya verdad depende de una comprobación, por ejemplo "todas las aves tienen alas". Efectivamente éste no es a priori, hay que proceder a alguna forma de comprobación, a ver si es verdad que todas las aves tienen alas. Luego él clasificaba los juicios también en sintéticos y analíticos, queriendo decir sintéticos aquellos que aportan una información nueva, aquellos que por la propia conjunción de sujeto con predicado aportan una información que no se tenía antes: "la casa de la colina es roja", que aporta una información, porque el que se lo dice a alguien seguramente se lo dice porque piensa que requiere esa información. Frente a los juicios analíticos, que no hacen más que descomponer en factores el resultado, o conjuntar los factores de la predicación en ese resultado, con lo cual no pueden aportar ninguna información nueva, porque están, tanto los factores como el resultado, ya previamente dados. Bueno, esto es uno de los ejemplos de las cosas que los filósofos, incluso los modernos o más cercanos a nosotros, hacen de vez en cuando, no sé si lo habéis seguido con la bastante precisión para lo que ahora quiero, ahora me lo diréis.

He introducido un término que desde luego no es de Kant, porque 'información' es más moderno que Kant, pero he pensado que lo he introducido con buen motivo, y sin distraernos demasiado de la cosa. En esta actitud política que nos traemos en esta tertulia de pueblo-que-no-existe contra el Poder, que sí que existe por desgracia, en ésta podríamos decir tranquilamente que la Información es siempre una sumisión al Poder, sea cual sea; de tal forma que esta política que nos traemos, que incluye esa especie de psicoanálisis, tendría que ser una política de desinformación. O sea, que puede tener un sentido bastante profundo lo que oiréis que la gente dice con frecuencia de que "falta de noticias, buenas noticias". "Falta de noticias, buenas noticias", ya veis en qué ocasiones se dice, y desde luego implica una especie de desengaño previo respecto a que las nuevas noticias puedan traer consigo nada bueno, de manera que se prefiere no recibir otras porque se está presintiendo que van a ser como las anteriores, es decir, noticias de desgracias, noticias para estropear la cosa más de lo que estaba antes estropeada, ¿no? Ésa es la actitud que mueve esa declaración, y así podría decirse "falta de información, pérdida de la información, eso es una buena información"; que ya no sería Información, sería justamente desinformación.

Espero que con esto quede un poco glosado lo que, recordándoos la clasificación de los juicios de Kant, os presentaba, y con eso ya paso a presentaros algún ejemplo. Por ejemplo, ¿es verdad que siete mas cinco son doce? Aquí me voy a parar, porque os voy a pedir..... Estamos contra las opiniones de cada uno, pero yo aquí de momento no puedo pedir otra cosa más que opiniones, juicios que cada uno tenga hechos con respecto al asunto, aunque sea para demostrar su falta de fundamento, su falsedad. No puedo pedir otra cosa, y eso es lo que os pido. "7+5=12": ¿esto es verdad de algunas de las maneras, de las de la clasificación de juicios de Kant, o de cualquier otra manera que se os ocurra más directamente? Yo creo que los que me acompañan hace años en esta tertulia no tendrán ninguna dificultad para responder, puede que los nuevos sí. "Siete mas cinco son doce": ¿es esto verdad? Ya estoy pidiendo manos, por favor, para que me digáis lo que sea.

-.....

A-¿Quién es el primero que se atreve? ¡Vamos! La verdad es que no os he puesto ningún problema complicado, ¿no?

-Yo creo que son 12. Ahora, si entramos más en lo hondo y más en lo profundo, a lo mejor no son 12, y son diez y medio, pero vamos, siete mas cinco en lenguaje matemático, doce.

A-¿Qué es eso de "lo más profundo"? No te entiendo.

-Pues lo más profundo es ver la esactitud e igualdad en lo que estamos sumando.

A-No te sigo.

-Que siete mas cinco, si son puros números nada más, son 12, pero si lo que tengo que hacer es sumar cualquier otra cosa, pues ya tengo mis dudas.

A-Sí, por ese camino es por el que yo esperaba que cualquiera de los que me vienen acompañando saliera. Decirlo de otra manera alguno de los que vienen conmigo, o si no.....

-Pues que para que siete y cinco sean doce, uno tendría que ser uno, pero uno nunca es del todo uno, y entonces siete mas cinco nunca va a ser del todo doce.

A-¿Por qué?

-Porque 7 son siete unos, por decirlo de alguna manera, siete unidades, y unidades que no son unidades del todo.

A-¿Y por qué?

-Porque están mal hechas, como estamos hechos nosotros, que cada uno somos cada uno.

A–¿La unidad está mal hecha? Rosa parece que hacía una distinción, que es la que estoy esperando.

–Matemáticamente siete y cinco son doce, pero cuando son cosas, ya no.

A–Eso es lo primero, lo más elemental, por lo menos para los que vienen conmigo. Sí.

–Yo digo que siete y cinco en lenguaje matemático son doce, pero ¿qué son siete ovejas y cinco guisantes?

A–¡Eso!, lo que estás diciendo, la distinción ésa es fundamental: que sean lo que se está contando cosas, o que no sean cosas ninguna, sino que la formula sea desnudamente numérica. Retened esta distinción, ¿eh?, aunque ahora recoja voces en algún otro sentido. Sigue.

–Que si yo pienso en que siete mas cinco son doce, es una información recibida, pero si tengo que sentirlo no sé lo que es, no tengo la visión pura de lo que es "siete mas cinco son doce".

A–No sé si te entiendo bien.

–Si yo miro una naranja desde la visión pura no le tengo que poner nombre, porque la veo y la percibo con todo el sentido, y por eso digo que no tiene nada que ver.....

A–Pero no es una naranja, ¿no?

–Claro, no tendría nombre de naranja. Pues eso me pasa con "siete mas cinco son doce".

A–Bueno, alguna relación hay. No es que sea parecido, sino que está relacionado. A ver si ves cómo. Desde luego naranjas son cosas que pertenece al significado de las palabras del idioma de una tribu cualquiera, y no hay otra manera de realidad mas que esa: idiomática, significados de las palabras del idioma de una tribu cualquiera, que son en la Realidad lo único que se nos presenta, y nada más. Eso de primeras parece que no tiene que ver con los números, pero obviamente "siete y cinco, doce". A ver.

–Pero una naranja tras otra naranja tras otra naranja.....

A–No, no, ahora estamos distinguiendo que esto que pasa con las naranjas, con la Realidad, no parece que sea lo que pasa con los números, porque no podemos decir de 5, de 7, o de 12, lo mismo que de las naranjas, eso es claro. Sigamos. ¡Más, más voces!

–Que si se suman las cosas es porque son iguales entre sí, y si son iguales es que serían la misma cosa; o sea, que no podría haber cinco mas siete, porque si son esactamente iguales serían la misma, o sea, no serían unidades, no serían varias de la misma.

A–La misma en un sentido parece que están obligadas a ser; por ejemplo, si pides siete manzanas y luego cinco, y te dicen que te han dado doce, se cuenta con que cada una de ellas es la misma en cuanto que todas son ‘manzana’. Tu quieres decir que no son la misma en cuanto que precisamente se las puede contar una detrás de otra. Eso son los dos trucos de la mismidad: tienen que ser la misma para que la suma se pueda hacer, porque en la Escuela os han dicho que cosas heterogéneas no se suman, no se suman peras con manzanas, y si las naranjas sanguinas y las washington se toman como distintas, tampoco, ¿no? ¿O sí? ¿Se podrían sumar naranjas de diferentes clases? Ésa es una prolongación del problema, los trucos de la mismidad. ¡Venga, más pareceres o juicios que tengamos aquí que destruir respecto a si siete mas cinco es doce es verdad o no es verdad!

–Si yo recuerdo bien, desde la Teoría de la Relatividad depende de en qué circustancias siete y cinco son doce o no son doce, porque intervienen otros factores, y tiene que ser en unas condiciones muy precisas para que sea eso.

A–Sí, pero supongo que te das cuenta de que estás entrando en lo que ellos han dicho, ¿no?, que es que se están contando cosas, aunque las cosas sean fotones, nada menos, fotones de luz, ¿no? No desnudamente números, están contando cosas.

–.....

A–Bueno, os encuentro un poco desanimaos, venga. Sí.

–Quería decir que esto que has dicho ahora al final es una trampa, porque lo que se está haciendo es trasladar una cosa a otra: los números, como es una cuestión astracta, que en si mismo siete y cinco son doce, y hacer que sea esactamente lo mismo con las cosas, y entonces hay una trampa en la cual se intenta igualar una cosa con la otra como si fuera lo mas normal del mundo, como si eso fuera así, y la trampa es ésa.

A–Si, eso es la Realidad, así funciona la Realidad corrientemente, y a ningún comerciante ni a ningún adquisitor de nada se le plantea este problema que os estoy planteando; no se le plantea, se da por supuesto que da lo mismo jugar con números que jugar con cosas. ¿Qué os parece de ese “da lo mismo”?

–Es que creo que no tiene nada que ver con la verdad esa pregunta.

A–A ver.

–¿Cinco y siete son doce es verdad? Pues no es ni verdad ni su contrario, porque no tiene nada que ver lo primero con la respuesta. O sea, siete y cinco son doce, y podrías predicar igual que el blanco es negro, pero la verdad no tiene nada que ver con eso.

A–Lo de blanco y negro no lo entiendo.

–Que si lo de cinco y siete son doce, verdad o mentira, es que no tiene nada que ver con ello la verdad.

–Pero cinco y siete, diecisiete no es.

A–Estamos acostumbrados, y esto es la lógica elemental, a que lo de verdadero y falso se dice de juicios, predicaciones, y desde luego ésta es una predicación típica: “siete y cinco son doce”. Son los dos miembros de una predicación, de un juicio, y por tanto es a eso a lo que se le puede plantear la cuestión de si verdad o falsedad, ¿no?

–Yo me parece que entiendo lo que dice él, porque no es igual que lo de decir “a=a”, que es como si dijeras que si siete y cinco son doce, entonces ya no serían siete y cinco. Me parece que quiere decir eso.

A–No, no era por ahí, era por el otro lado. ¡Bueno, venga, venga! Hemos por lo menos, yo creo, todos, visto claramente que hay que hacer esa distinción de que o se trata de puros números, o están contando cosas. Recordad un poco lo que os he recordado acerca de los tipos de juicio de Kant. Entonces tomémoslo por separado, dividamos para destruir, según el principio militar: en el caso de que estén contando cosas “siete y cinco son doce”, “siete ovejas y cinco ovejas son doce”, ¿eso es verdad? ¿Es una verdad, como diría Kant, “a priori”, o es una verdad que hay que comprobar?

–Hay que comprobar.

A–Hay que comprobar para ver si.....

–Para ver si es una oveja apta ya para vender, o todavía no ha adquirido el peso para matarla.

A–Si cada una de las ovejas entra debidamente dentro del.....

–.....

A–Si cada una de las ovejas entra debidamente del.....

–Del ideal.

A–No tanto.

–Del conjunto.

A–¡Del significado!, si entra debidamente dentro del significado de la palabra oveja por ejemplo en Español Oficial Contemporáneo, que es la única manera de realidad que se nos presentaba. Hay que comprobarlo. ¿O no?

–Sí.

A–¿Y cómo se comprueba? ¿Cómo se comprueba que cada una de las siete y cada una de las cinco son de verdad oveja?

–Comprobando si son todas la misma.

A–O sea.....

–Pues como se comprueban todas las cosas de la Realidad: si más o menos cada una es parecida a la oveja primera.

A–Sí, pero tomando decisiones, porque si no, no adelantas nada. Resulta que llegamos a poder sumar, contar, vender, comprar, porque si no, no hay Realidad que valga. De manera que, sí, vas comprobando si quieres, palpando o lo que sea, pero tomando decisiones respecto a si este bicho, con tal calidad de lana, con tal edad que demuestra, más o menos viva o muerta o como esté, debe llamarse 'oveja', es 'la oveja'; porque fijaros bien que para que se puedan sumar las cosas, tienen, como antes hemos dicho, que ser todas la misma; no en el sentido de que una detrás de otra sean la misma, pero tienen que ser todas la misma, es decir, en este caso todas oveja, la oveja ideal. Porque es que si se salen de eso, ¿adónde se nos va la verdad? Si resulta que son más o menos oveja, pero no decisivamente oveja, estaríamos otra vez sumando naranjas sanguinas con mandarinas, o manzanas reinetas con manzanas de otro tipo, cosa que no puede hacerse. ¿O sí? ¿Qué pensáis? ¿Es el mismo caso? ¿No es el mismo caso? Tenemos que ir tomando decisiones respecto a si los rasgos que podemos palpar y esperimentar en cada una son bastante para que le apliquemos el término general 'oveja', y así a cada una y todas. Porque entonces ya hacemos tranquilamente la suma, una vez que hemos llegao a esa decisión, ("pues efectivamente cinco mas siete son doce"), pero no antes. Sí.

–Yo pienso que el ideal es una suma de ideales, y que siete ovejas mas cinco ovejas son doce ovejas, y la primera oveja es un ideal.

A–¿Y cuál es la primera? Bueno, 'ideal' aquí, como recuerdas, lo solemos emplear de una manera. Aquí es un tipo de ideal muy doméstico, es lo que acabo de llamar "significado de la palabra en un idioma cualquiera de cualquier tribu". Hay otros ideales, con los que ahora volveremos a encontrarnos, pero digamos que este tipo de ideal más bajo, que es con el que nos estamos debatiendo, es lo que he llamado significado, y es lo que con la esperimentación se estaría tratando de averiguar, si efectivamente cada una y todas reúnen las condiciones de que se las llame decididamente 'oveja', o 'manzana', o 'naranja', o lo que sea. A ver.

–Que también podríamos hacer la operación con cinco cosas diferentes sumándolas con siete cosas diferentes ¿Cuántas cosas tenemos? Tenemos doce cosas.

A–Lo mismo: son los grados de astracción de los significados que en

cualquier idioma se dan. Si a un niño le dicen que sume manzanas, y él pregunta entonces "¿reinetas?", entonces ya le está al otro presionando, porque está restringiendo el significado. En cambio, si le dicen que manzanas cualesquiera, entonces dice "entonces también puedo sumar manzanas con peras". "¡No, hombre, eso no!". Estamos en otro grado de significado, y el niño dice "sí, porque las dos son fruta, y entonces puedo sumar manzanas con peras tranquilamente, porque siete mas cinco van a ser doce frutas, doce piezas de fruta". Y así subiendo más allá el significado en grados de astracción, que en cualquier lengua se da. A ver.

–Yo tengo una duda en el caso de que tengamos unas cuantas manzanas y las contamos y hay siete, y entonces cogemos una de ellas y empezamos a comérnosla, si seguimos diciendo que son siete manzanas.

A–¡Ah, no!, cuando llegues a la mordida tienes que tomar una decisión: "¿ésta la cuento como manzana, o tengo que llamarla trozo de manzana?". Tienes que tomar una decisión, y "la llamo manzana" es una de ellas, pero podías haber tomao la contraria.

–Pero puedes decir que hay seis manzanas y media, o que hay seis manzanas y otra cosa que no es una manzana, solo porque la manzana ha sufrido un cambio, pero antes de que la mordieras no dices tengo tres manzanas..... que son distintas, vaya.

A–Si son distintas no las puedes sumar. Es lo mismo que si, en lugar de pegar un muerdo, a algunas naranjas las inyectan para hacerlas sanguinas y a otras no, y tienes que tomar la decisión: si, cuando te lanzan unas cuantas de ellas, son todas simplemente naranja, y entonces las puedes sumar, o no son simplemente 'naranja', sino que son naranja sanguina o naranja washington, y entonces no las puedes sumar. No las puedes sumar, en este caso como en los demás, salvo a la fuerza, y esto es lo que os está guiando a la decisión de si tratando de cosas siete y cinco son doce, o si no lo son. Ya veis que en cuanto uno se pone fino (no hace falta una lógica demasiado complicada) empieza a resultar que no hay derecho a sumar cosas que no se pueda demostrar infaliblemente que son la misma, el mismo significado. Todos los días, a cada paso, se están sumando, y sin esa consideración, y a eso es a lo que he aludido con "se puede hacer a la fuerza"; se puede hacer a la fuerza, que es la fuerza de la Realidad. Pero como os calláis respecto a esto, pasemos a la otra mitad; pasemos, antes de volver sobre ésta, a la otra mitad: que sean puros números, números desnudos. No estamos contando cosas, son números desnudos. En esa condición, "7+5=12", ¿es verdad, o no es verdad? Ahora, voces respecto a esto, vuestras palabras.

–Pues las matemáticas a mí se me dan fatal, siempre las suspendía.....

A–No sé qué tienen que ver aquí las Matemáticas, porque esto es una cuestión de Aritmética elemental y de pura lógica.

–Pues si para mí tiene algo de interesante saber que un número 7 mas

un número 5 son doce.....

A–“Un número 7”, no: 7. Si al 7 lo conviertes en un número, le estás dando un nombre, y eso ya es muy peligroso.

–A mí lo que me interesa saber de que siete mas cinco son doce, es que con eso, si yo juego con las palabras, soy capaz de sumar y saber que cinco besos y siete abrazos son doce caricias.

A–¡Pero que ahora estamos sin contar cosas! ¡Que hemos dejao las naranjas! ¡Que no hay besos y abrazos! ¡Entérate! Ahora lo que estoy preguntando es qué pasa en esta otra opción de que sean puros números, que no cuenten nada, así, en puro astracto. “7+5=12”, ¿es verdad, o no es verdad? Sí.

–Parece que puede ser más verdad que contar manzanas, porque no se está definiendo la Realidad, y entonces está más.....

A–Mal refugio te buscas, porque a cualquiera que le digas eso de “más verdad” te dirá que qué verdad es esa de la que estás hablando, porque la verdad y la falsedad son de sí o no, y no admiten ni más ni menos.

–Es menos real, porque.....

A–Sí, sí, pero no admiten ni más ni menos, son de sí o no; de manera que, ¡qué remedio!, así es la lógica: es verdad, o no es verdad. A ver.

–Pero verdad solo se puede aplicar a los ideales, no se puede aplicar a la Realidad.

A–En el rato anterior la hemos estado aplicando a la Realidad, y como si pudiera haber en la Realidad verdad. Ahora efectivamente hemos pasado al ideal, ¿de acuerdo?, y desentendiéndonos de lo que se diga de verdad en la Realidad, que siempre tiene que ser a la fuerza, es ahora en el ideal donde pregunto: “7+5=12”, ¿es verdad, o no?

–Bueno, siete mas cinco, doce, es un juicio de la Aritmética, que está en Kant, y la Aritmética se recrea en la sucesión en el tiempo.

A–Éste, para Kant, es “a priori”, es un juicio a priori, es decir, de los que no requieren ninguna prueba, pero él pensaba curiosamente que sin embargo no era analítico, sino que era sintético. ¿Qué te parece a ti eso?

–Entonces me parece que siete mas cinco son doce en cuanto números, que es lo que estamos hablando, se refiere a una sucesión en el tiempo, temporal. Siete mas cinco son doce solamente en cuanto consideres que cada istante del tiempo es esactamente el mismo que el anterior, es un tiempo homogéneo, siempre el mismo, y descualificado. Si lo consideras así sería verdad, pero si el tiempo es duración, y por tanto siempre es diferente, porque es lo

que vivimos, tampoco sería cierto en cuanto número.

A—A cualquiera que le digas eso te empezará a decir que depende de lo deprisa que se diga el siete mas cinco, y de lo deprisa que se diga doce; porque evidentemente el tiempo que dure “siete mas cinco” puede ser más que el tiempo que dure ‘doce’, y entonces, si no te aclaras respecto al tiempo, eso no vale. Tienes que estar pensando en una especie de tiempo puro o ideal, pero no merece la pena, porque los números ya son de por sí lo bastante ideales para que no.....

—Pues a eso es a lo que me refiero, a que los números son la contrapartida del tiempo puro.

A—Lo de “la contrapartida”, no sé si lo entiendo bien.

—Los números se refieren al tiempo, y tienes que considerar el tiempo puro para que sean verdaderos.

A—Cuando yo me metí a estudiar estas cosas, desde luego descubría que en el fundamento de los números estaba efectivamente la noción de un tiempo ideal, es decir, de un tiempo que se puede reducir a cero. Y bueno, esto es una cosa que se puede estudiar, pero no es lo que funciona de ordinario, y que es por lo que yo estoy preguntando ahora: sentimientos respecto a la verdad en puros números de “7+5=12”.

—Pero la unidad también hay que definirla, que es un ideal también, y nunca hay una definición de la unidad, para decir que siete unidades y cinco unidades son doce. Es tan complicado definir la unidad como definir las manzanas o las peras.

A—Como el Tiempo real no cuenta aquí, podemos decir “1+1+1+1+1+1+1, y 1+1+1+1+1, hacen 1+1+1+1+1+1+1+1+1+1+1+1”. ¿Y eso te iba a dejar más tranquilo?: no, eso no te iba a dejar más tranquilo, de manera que efectivamente la noción misma de la unidad depende de las nociones de número, están la una con la otra. En la Aritmética establecida, 1 es por un lado la razón, es decir, la anulación de diferencias de distancia entre cinco y seis, seis y siete, siete y ocho, ocho y nueve. La razón es siempre 1, es decir, se ha anulado cualquier diferencia otra entre los números sucesivos, ¿no? Y al mismo tiempo curiosamente en la serie de los números a esa razón se la coloca como número primero, una cosa que si me habéis seguido en este lío algunas veces, es notoriamente absurda, porque 1 en verdad lo que es, es, en lógica corriente.....

—Ninguno.

—Cero.

A—Cero puede también serlo, pero 1 mismo es simplemente la negación de número, que parece que implica una pluralidad, y 1 está negando esa pluralidad. Efectivamente, en la fundamentación de la Aritmética posterior el invento siguiente es el cero, pero da lo

mismo, porque no añade nada nuevo, cero es también una negación de número de otra manera. Bueno, ¿en qué quedamos? ¿Es verdad o no es verdad que siete mas cinco son doce?

-Es que una de las condiciones de un número, como el 12 o cualquiera, es la inclusión: es 12 si ha incluido doce unos.

A-¿Pero lo ha hecho bien? ¿Es verdad?

-El número en sí, si no tiene la inclusión de los anteriores, no. Si yo dibujo aquí un doce, eso no significa nada si no he incluido los once anteriores.

A-Vamos a ver, que no sé si te lo cojo bien. Repítelo si puedes.

-Que la diferencia entre el contar y un número es la operación de la inclusión: cinco y siete son doce si están incluidos los once números anteriores; si no, no.

A-Tu quieres hablar de la diferencia entre ordinal y cardinal. Por supuesto el número cardinal, a diferencia del ordinal, que es el de contar "primero, segundo, tercero.....", consiste justamente en eso, en lo que en la teoría de conjuntos tal vez a algunos de vosotros os han enseñado cuando os atraparon estudiando en el Bachillerato o lo que fuera, pero no es más que eso, ¿no? La inclusión no añade nada nuevo, y la pregunta sigue viva: ¿es verdad, o no es verdad?

-Pues según como lo oigas, porque si dices cinco y siete, pues son cinco y siete; cinco es cinco y siete es siete, pero si ya estás dentro de su definición, si ya se cuenta con un total de números, y dentro de la definición de cinco está que sumándose con siete da doce, entonces es otra cosa.

A-Sí, ése es el ataque que a este planteamiento en el ideal se le puede aplicar. Si el juicio es verdadero, como a priori en el sentido de Kant, resulta que no puede ser informativo, no puede ser sintético. Para que sea verdadero tiene que estar ya dado antes 7, 5, 12, y cualesquiera relaciones entre ellos, de manera que cuando se saca la ecuación "7+5=12" no se ha hecho más que recordar lo que ya se sabía, lo que estaba establecido. A alguno de vosotros os vendrá la pregunta de "¿dónde está establecida la serie de los números, que siendo ideales no es ninguna realidad?". Pero esté donde esté establecida, parece que efectivamente eso solo es verdad si la igualdad está diciendo lo mismo a la izquierda que a la derecha. Y a lo de que doce es siete mas cinco estuviera ya establecido de antemano, tenéis que añadir una costatación que puede perturbar un poco, porque como todos sabéis, 12, aparte de ser 7+5, es también.....

-4+8

-6+6

A–Más distinto todavía.

–11+1.

A–¡Noooo!, más distinto todavía.

–12+0.

A–¡Noooo!, más distinto todavía, introduciendo en el puro ideal la noción de 'veces'.

–.....

A–Bueno, ¿qué es doce, aparte de ser 7+5?

–Una docena.

A–¡Contando veces!

–Doce veces de lo mismo.

A–¡No! ¡Contando veces!

–.....

A–¡3x4, hombre, 3x4! 3x4 son las veces. Esto puede perturbar un poco, porque alguien te diría "si es verdad que en 12 ya está establecido que 12 es 7+5, ¿cómo al mismo tiempo puede ser verdad que también esté ya establecido que 12 es 3x4?". A alguien un poco ingenuamente se le puede plantear esta dificultad, pero hablando de ideales no tiene por qué preocuparos mucho: es como los atributos de Dios, que a Dios se le puede llamar Omnisciente, Omnipotente, Infinito, Todo, pero nada de eso le quita de ser Dios, porque en el mundo de los ideales un mismo resultado puede estar establecido de diferentes maneras, por varios factores.

Bueno, se nos va a ir acabando el tiempo y tengo que resumir un poco lo que se os propone, para que os lo penséis y si acaso nos vemos dentro de 7 días traigáis algo. Que es que si se trata de entes ideales, de puros números, lo mismo que he dicho de 7+5 podéis decirlo de este otro a priori: "una parte de un todo es menor que el todo". Si se trata de puros ideales, resulta que efectivamente los juicios, las sentencias, son verdad, pero gracias a que no dicen nada nuevo, gracias a que no hacen más que remitirse a lo establecido, de manera que es como la igualdad ideal suma, que es la de que "lo que es lo que es, es lo que es lo que es"; es decir, que es verdad innegable e irrefutable, pero gracias a que no es informativo, no dice nada nuevo. Y en cambio cuando la cosa se aplica a las cosas y se trata de sumar cosas, de contar cosas, entonces efectivamente se ve que los juicios ("son 7 ovejas", "ésas son 7 ovejas"), que verdaderos no pueden ser, porque en la Realidad no hay verdades, en cambio son informativos; pero (y esto es lo que desde el punto de vista político os debe hacer volver a lo que al principio os decía de la Información) son informativos gracias a que

mienten, a que son falsificadores. Una oveja nunca es del todo igual que otra oveja, la Realidad es así, son simplemente más o menos parecidas. Nunca una oveja es otra oveja, de manera que si las declaraciones y los cómputos del tipo "son 7 ovejas" son informativos, lo son precisamente porque son falsificadores, lo son precisamente porque mienten, y esto es lo que quería que a la vuelta de todo esto os volviera con claridad a lo que decimos de la guerra contra la Realidad, que necesariamente está hecha así, está hecha de formulaciones mentirosas, pero que son mentirosas precisamente porque se pretenden verdaderas. Esto los que venís conmigo lo recordaréis bien, que no se puede decir por las buenas que ahí haya 7 ovejas sea falso: lo es cuando se pretende verdadero; cuando quiere meterse la verdad en la Realidad, entonces es cuando viene el momento de decir NO.

Era justamente a esto a lo quería pasar, a las funciones de la negación, lo que pasa es que se nos ha hecho muy tarde me temo, y no haré más que dejar el enlace un poco establecido para que volvamos sobre ello, las virtudes de la negación. Ya recordáis que en política lo que decimos es que lo solo que el pueblo-que-no-existe-pero-que-habla, dice, es NO. Esto es importante recordarlo así, y lo que al principio os decía criticando el afán de positividad, realismo, de las acciones políticas éstas o las otras, hay que entenderlo así, en esta bendición de la negación. Os he dicho a los que habéis estado conmigo muchas veces que cuando hablando, sea en familia o mucho mejor en una asamblea, cuando discutiendo descubráis la mentira de cualquiera de las cosas que se imponen, de la fe con la que se cree en esto o en lo otro, hasta el éxito, o el futuro, o cualquier cosa por el estilo, y los que oigan os digan "bueno, y entonces tú, ¿qué pones?", que a cada paso os lo encontraréis, "tú que niegas eso, ¿qué pones en su lugar?", eso es a lo que tiene uno que negarse siempre a responder, porque el decir NO a lo que está establecido no implica para nada que uno tenga una especie de 'sí' escondido que pueda venir a remediar la destrucción. Algo del otro mundo es una cosa que solo puede aparecer haciéndose, pero previéndose, jamás. El Futuro, el saber de antemano, es cosa del Poder, y por eso hay que responder simplemente "no sé nada de eso; yo sé que esto que nos cuentan es mentira, y lo otro que vaya siendo no-mentira, eso se irá inventando poco a poco, irá saliendo, si es que quiere salir, pero yo no puedo saberlo de antemano". En ese sentido hay que recordar esto: la negación es bendita en el sentido de que la negación no puede nunca mentir; la negación, el decir NO a lo real, a lo que está establecido como real, a lo que está incorporado en vuestra fe, no puede ser nunca a su vez una mentira, salvo que venga un tío y lo meta en la bolsa, y convierta por ejemplo el "¡NO al Poder!" en una especie de idea de Anarquía, o de Anarquismo, o cualquier cosa por el estilo, por poner alguno de los ejemplos peores, en los cuales ya entonces la negación ha dejado de actuar, está metida en el significado de la palabra, y ya no hace nada. Pero mientras está viva nunca puede mentir; nunca puede mentir, está destruyendo, está tratando de echar abajo la Fe establecida, la Realidad misma, sin poner otra cosa en su lugar, sino dejando que de la negación surja, florezca, lo que no se sabe, cualquier cosa del otro mundo, no de éste.

Era esto en lo que os quería hacer parar mientes, y sobre ello habrá que volver, porque respecto a esto de la negación se presentan siempre problemas, que es normal que se presenten, y si algunos de vosotros vuelven aquí y estamos vivos dentro de 7 días, agradeceré que se traigan todas las inconveniencias que se puedan encontrar con respecto a esto de la negación que acabo de deciros, porque sobre ello será sobre lo que, si nos dejan, seguiremos tratando hasta que nos dejen.

—Mañana lo haremos en.....

A—Eso ya es otra cosa, lo de mañana es aparte. Mañana, si vamos a la Puerta del Sol, será con otro intento, que es el de mantener el hilo del espíritu éste primero con que saludábamos esta rebelión.
Tertulia Política número 293 (3 de Agosto de 2011)

- Ni las verdades del Ideal ni las de los juicios nos sirven en la guerra contra Realidad.
- La verdad sólo se puede dar en el ideal, donde situamos a los puros números. En la Realidad, a la verdad se la hace ser verdad a la fuerza.
- La mentira del fundamento de la Democracia: nunca los ciudadanos pueden ser iguales, y si lo fueran no se les podría contar.
- Virtud de la negación: descubrimiento de cómo nos han negado las posibilidades, cambiándolas por sustitutos.
- Lo intolerable del Régimen, en forma de desgracia, idiotez y miedos, como pago por el Bienestar.
- Miedo a la muerte de uno: falso por inconcebible.
- La muerte verdadera, manifestándose como algo peor que el miedo: Fe, sospecha de habernos vendido a un Dios falso que no se lo merecía.
- La negación de lo que está negado nunca puede mentir.

AGC—Para los que estábais el otro día y también para alguno que pueda estar de nuevo, se había estado tratando de las dos maneras en que podía ser verdad eso de que “siete más cinco son doce”, de las dos maneras en que eso podía ser verdad, y de cómo ninguna de las dos maneras nos valía para nada. De manera que antes de seguir, como os pedí que siguiérais reflexionando sobre el asunto de la verdad de “siete más cinco doce”, pues ahora os pido fruto de vuestras reflexiones durante la semana antes de seguir adelante. ¿Qué pasaba?... ¡Vamos!
—Una cosa (no es de la suma ésa, pero es de cada vez que se dice “cinco lo que sea”): “cinco nidos de cigüeña, pues lo que se cuenta es las veces que se aplica...
AGC—¿Eh…?
—Las veces. Lo que se cuenta, cuando se dice “cinco” es, como contando “una, dos, tres, cuatro, cinco…”, las veces que se ha aplicao el significado de “nido de cigüeñas”. Que luego esas veces se sumen con otras veces, y si es que siete más cinco se refiere a cosas, como por ejemplo, eso: “nido de cigüeñas”, o lo que sea, pues pasa lo mismo, que tienes…, es una continuación de…

AGC—La distinción fundamental para centrar el asunto: que lo de "siete más cinco" estuviera contando cosas, o que no estuviera contando cosas, que fueran puros números. ¿Y qué, qué pasaba entonces?, ¿cuáles son…? ¿En qué dos sentidos, en qué dos planos puede ser verdad que siete más cinco son doce, y cómo es que ninguno de los dos nos vale para nada en esta guerra que nos traemos?
—Agustín: siete más cinco, si son números, estarían en el plano del Ideal, o desde la parte de arriba del Ideal, y entonces desde ahí pueden ser verdad o es verdad que siete y cinco son doce, doce como Ideal; pero en la parte de la Realidad, en la parte intermedia, siete cosas más cinco cosas, más o menos pueden ser doce cosas, porque ninguna es cada una, y ahí nos movemos y ahí nos pueden vale; pero que sean verdad en la parte de arriba, pues de poco nos vale a nosotros.
AGC—Poco nos vale, ¿por qué?
—Pues porque estamos aquí… somos lo que somos, bueno…, no, no somos lo que somos.
AGC—Algo más decidido.
—Porque ya se sabía.
AGC—¿Eh…?
—Porque ya se sabía.
AGC—Que ya se sabía, es decir… Dilo de otra manera.
— Porque es una verdad que la regla va implícita en ella. Es un a priori. Hay un a priori de que esto…
AGC— O sea, es un juicio a priori.
—Se trata como cosas a los números.
AGC—¿Eh…?
—Se trata como cosas a los números y...
AGC—Ya, pero aquí no se les trata como cosas, porque hemos dicho "puros números", y ahí, efectivamente, es verdad: como puros números...
—Que no dan información.
—No dan información.
AGC—No dan información...
—¿Y podría ser…?
AGC—Está ya…, está ya en el Aparato la relación que en la fórmula se expresa. De manera que al llegar el resultado "doce", no añade nada nuevo a lo que ya estaba establecido en el Aparato, por ejemplo en el aparato aritmético, en la serie de los números y en las leyes aritméticas que rigen esa serie. Eso por arriba. Por abajo, en la Realidad, contando cosas… ¿cómo eso puede ser verdad?
—No, porque las cosas no son sumables. Cada uno es cada uno.
AGC—Por más que digamos nosotros, todos los días estáis asistiendo a la práctica de esas verdades. Si te dicen que siete euros y cinco euros son doce euros, ¡vamos¡, te lo crees como nadie, pero a cada paso ¿no? De esas verdades está llena la práctica real.
—¿Y el tema este de la ley, la ley que hace la suma, que define la suma, eso no lo contemplamos?
AGC—Eso es volver otra vez a la cuestión de los puros números. Eso se supone que está establecido. No vamos a entrar ahora en la teoría de conjuntos y otros intentos de fundamentación de la Aritmética, nos distraería demasiado. Pero ahora estamos volviendo a la Realidad y costatando que a cada paso se dan, se nos dan, se admiten ese tipo de verdades: siete patatas, cinco patatas, son doce patatas, ¿o no?,

¿sí o no?
—Sí, ¿pero eso hace daño?
AGC—¿Eh…?
—¿Que si hace daño o no nos hace daño eso?
AGC—No, no; yo lo que he enunciado es que ninguna de las dos verdades nos servía para nada en esta guerra que nos traemos. Vamos ahora a ver esta segunda. ¿Por qué esta verdad…
—Si va implicao, por ejemplo, si dicen "siete más cinco", si son votos, pues sirve para dirigir… para fundamentar una opinión.
AGC— ¡Ahi, no, no; toda la Realidad. El Capital, todo, está fundado en estas verdades.
—En esto, nada más.
AGC—Todo está fundado en estas verdades.
—La cosa es cómo no verlo, porque yo la primera cosa que veo es eso: siete y cinco son doce. Siete personas y cinco personas son doce, es el primer golpe que me da.
AGC—Si, sí, cualquier cosa de la Realidad: las personas y las cosas, en ese aspecto, en cuanto sean reales.
—Pero es que a lo mejor para astraernos de eso que tenemos tan interiorizado sería irnos a una cultura que no conozcamos…
AGC—No sé que es lo que tenemos tan interiorizado.
—No, lo de que a lo mejor…, no sé, que un euro es igual a…
AGC—¡Ahi… que interiorizado quiere decir aceptado.
—Aceptado. A lo mejor en otra cultura te dicen "un yen vale para comprarte un chicle de una cosa que no conocemos", por ejemplo. Entonces quiero decir…
AGC—¿Y tres yenes? ¿En esa cultura, tres yenes?
—Tampoco lo sé. Yo si me voy a esa cultura me doy cuenta de que realmente los números no tienen mayor sentido para mí ahí.
AGC—Mientras sean yenes no adelantas mucho.
Estas verdades (por guiaros en el recuerdo), por un lado, descubrimos: "no son verdad", y por el otro lado, funcionan como si lo fueran. En realidad funcionan. No son verdad, pero desde luego para todos los efectos, comerciales, familiares de todo orden, funcionan como si fueran verdad. ¿Qué hay que decir contra eso? ¿Qué tenemos en esta guerra que decir contra semejante cosa?
¡Un poco más de compañía por vuestra parte, si no…!
—Pues que se da por supuesto que uno es uno, es decir, que es el que es.
AGC—Eso es en el Ideal. Uno está donde están los números. Otra cosa es un individuo, una cosa, una patata.
—Eso es.
AGC—¿Qué…?
— Que lo da también como uno, como algo cerrao: una persona es una persona.
AGC—Se puede plantear ahí mismo lo que en las sumas se plantea: "no es verdad" descubrimos (ya me diréis cómo), por otra parte se pretende que sea verdad.
—Se buscan personas compactas; se buscan personas compactas, e incluso en las empresas: que representen una unidad y no... nada fragmentario. Lo fragmentario no…
AGC—Eso... Descubrimos que "siete patatas y cinco patatas" (que es una verdad elemental en la Realidad, y que hace falta para todo), no es verdad, porque tampoco "una patata" es verdad. Si una patata

fuera verdad ¿qué sería?
—¿Qué?
AGC—¿Si una patata fuera verdad qué sería?
—La Patata.
AGC—¡Eso! Si una patata fuera verdad, tendría que ser la Patata, es decir, ascender al reino del Ideal: la Patata, que es la que nunca aparece… que es la que nunca aparece. Aparecen patatas, y son patatas porque…
—Porque…el significao... El Ideal da un significao, se mete dentro del significado…
—Algo tiene de patata.
AGC—Es un ideal el significado: el ideal del orden más bajo. En ese sentido decimos "la Patata", lo que no aparece nunca, pero…
—Pero eso nos sirve para funcionar ¿no?
AGC—¿El qué?
—El que siete y cinco son doce patatas. El que "la patata es Patata" está demasiao en otro punto.
AGC—Que una patata sea patata es necesario para que siete patatas y cinco patatas sean doce patatas. Todo eso se ve que es de alguna manera "necesario". Sin eso no funciona nada. Por otra parte descubrimos de alguna manera que no es verdad.
—Hay una imagen clásica de esto del número, que es la del sastre de la ínsula Barataria, que dice: "…estoy haciendo siete caperuzas, cinco caperuzas, catorce caperuzas…", y ese juicio se lo plantean a Sancho (en la parte ésta del Quijote). Entonces, con la misma tela se podrían hacer tantas caperuzas como se quisiera. Ahí quedaba…
AGC—No es exactamente el mismo problema, pero bueno, bien está recordarlo también. No es verdad, por lo que hemos dicho: porque conservamos la noción de que verdad está donde los números, donde lo que es es lo que es, en el Ideal. Y fundándonos en eso, decimos: no es verdad, porque eso en la Realidad no se da nunca, no hay nunca una patata que sea la Patata, ni por tanto se podrían sumar siete patatas con cinco patatas, por la regla aritmética de que cosas heterogéneas no se suman, y si no se pueden sumar peras con manzanas ¿por qué diablos se van a poder sumar manzanas pochas con manzanas verdes?, ¿o por qué diablos se podrán sumar manzanas Reinetas con manzanas de otra clase? Por el mismo motivo, ¡no!. En este sentido se dice que es mentira. Ya sabemos en esta política que simplemente el que fuera mentira no haría daño si no fuera que…
—Pretende ser verdad.
—¡Ah, sí, eso es! Es verdad: eso es.
AGC—...si no fuera que se pretende que es verdad. Ésas son las dos partes. Dicho de otra manera…
—Como lo de "Perdónalos…"
—...en los números, en el Ideal, la verdad es lo que es. En este otro caso a la verdad se la hace ser verdad. Es una cuestión práctica; así de simple es. Cuando se pretende en los términos de Kant que el juicio ése sea sintético, en realidad, si no es una cosa de pura aritmética, entonces es que es creativo, que se realiza prácticamente. La verdad en el Ideal es lo que es; en la Realidad la verdad se realiza, se la hace ser lo que es, se la hace ser lo que es Esas verdades son creativas. Efectivamente, eso lo observamos en el propio decurso de la sociedad humana: a fuerza de estar seguros de que las patatas son patatas, y que cada patata es la Patata,

podemos seguir produciendo cosas que cada vez se aproximen más al Ideal; por ejemplo con la propia acuñación de la moneda cualquiera que sea, casi hemos llegao a que todas las monedas del mismo tipo, todos los euros, sean el mismo. Porque entre las patatas era bastante fácil denunciar la imposición, la realización a la fuerza de la verdad, pero entre euros, entre reproducciones, por ejemplo a fotocopia, de un mismo documento, ahí ya se hace difícil; sin embargo, algo nos sigue diciendo que, de todas maneras, nunca lo que es esactamente igual a otro, nunca la cosa que es esactamente igual a otra cosa, es de verdad esactamente igual. Porque para que fueran, si llegaran a ser, esactamente igual, serían la misma, y entonces ya no serían dos. ¿Eh?: si llegaran a ser esactamente iguales serían la misma, y eso de "la misma" quiere ahora decir que la misma literalmente, y no podrían ser dos. Dios es el mismo que es, pero desde luego eso le priva de que haya dos, de que haya dos como Él. En el reino del Ideal es así. Si en la Realidad el Ideal se pudiera llegar a realizar, entonces efectivamente podríamos llegar a producir y manejar cosas plurales, múltiples, que fueran exactamente iguales la una que la otra, todas ellas y cada una representantes del significado de la palabra correspondiente: "patata", "euro", "lobo", lo que sea, y entonces resultaría que, aparte paradoja, ya no se las podría contar, ya no podrían ser ni tres, ni un billón doscientas cincuenta y siete mil. Pasad conmigo a la política más inmediata. Ya sabéis que el Régimen que padecemos, que es el mejor de todos porque es el peor, porque es el último (da lo mismo), está fundado, justamente, como cualquier Régimen anterior, en poder contar (mercancías, por supuesto, pero entre ellas, también, personas: da igual); cualquier Régimen cuenta con eso: se les puede contar. Hasta en los documentos babilonios en escritura cuneiforme encontramos contados los cautivos que el soberano ha traído de su victoria; están contados, están en el almacén, lo mismo que cualesquiera otros productos. Cualquier Régimen necesita eso, pero al mismo tiempo, la Democracia es superior a cualquiera porque tiene como artículo de fe ése de que cada uno es cada uno, en total independencia, es decir, cada uno sabe qué quiere, qué vota, a dónde va, qué compra, y todo eso, porque sin eso este Régimen en que se igualan Estado y Capital no podría estar establecido, necesita eso, y por tanto, pues, se ha saltado esta paradoja tan sencilla: nunca pueden ser, llegar a ser iguales de verdad, y cada uno un perfecto representante de la cosa que sea ('tipo', 'ciudadano', lo que sea); pero si eso fuera verdad, tampoco se les podría contar. Fijaos qué fácil es enfrentarse a la Democracia en sus propios fundamentos. Son dos necesidades del Poder, o dos pretensiones, tan fuertes la una como la otra, y si bien se las mira, con esta lógica implacable del sentido común del pueblo-que-no-esiste, que es lo que se intenta que en esta tertulia hable de vez en cuando, entonces, resultan falsas, contradictorias, las bases, los fundamentos en que el Régimen mismo que nos oprime, está asentado. No sé si…

—Sí, me acuerdo de una cosa que acabas de decir: has dicho que cada uno no puede ser el Ideal de la cosa, ni... por lo tanto no puede ser un representante de la cosa. Es que yo creo que la trampa está ahí, que lo que sí verdaderamente somos es representantes del Ideal, del Ideal de verdad.

AGC—Evidentemente el Estado cree que eres un verdadero

representante, y lo que eres es un representante traidor, porque no puedes menos de serlo. El Estado cree que eres un verdadero, un perfecto, un sí o no, un perfecto representante de 'persona', 'ciudadano', 'español'…, cualquier otra cosa de ésas. Está convencido de eso; tiene que estar convencido, y al mismo tiempo…, pues claro: eres, cada uno es, un representante traidor. No puede ser menos que ser un representante traidor, porque en la Realidad los ideales se realizan sólo a la fuerza, y por tanto nunca se realizan del todo. ¿Estará esto lo bastante claro, nos llegará tan claro que nos llegue al corazón a cualquiera? No estoy, no estoy todavía tan seguro, tan…
—O sea que… ¿hay que rechazar los ideales o nos podemos aprovechar de ellos en determinadas situaciones?
AGC—¿Quién?
—Quien sea, en general hablando.
AGC—La gente, si son personas…
—También se puede sacar partido a eso.
AGC—…si son personas, no sólo es que se puedan aprovechar, es que se está aprovechando…
—Perdón, perdona; no me he enterado.
AGC—…nos estamos aprovechando…
—Todos, sí, claro.
AGC—…nos estamos aprovechando de esa mentira, no es que pueda. Es que nos aprovechamos costantemente de la mentira. Y cuando no somos personas ni tú ni yo, sino que nos queda algo de gente, entonces nada de aprovechamiento, nada de aprovechamiento, sino lo que aquí estamos haciendo: guerra, guerra contra la mentira. Tú y yo, personas, vivimos de la mentira, bien; pero la gracia es que cada representante, como ha salido ahora decir, es traidor a sí mismo, no es de verdad quién es, le queda algo de pueblo, de gente; y eso es otra cosa. ¿Sí?
—¿Es guerra contra la mentira o guerra contra la verdad?
AGC—Guerra contra la mentira que consiste en realidad en eso de que no es verdad y al mismo tiempo pretende ser verdad. Lo hemos dicho muchas veces: el objeto de la guerra es la Realidad misma, y la Realidad está fundada en eso: en hacer pasar como verdades, ideales, lo que no lo es, pero imponerlo, realizarlo, convertirlo en Realidad, lo que nunca podría ser.
¡Venga, decidme alguna cosa, antes de que pase a otra!
—Y la consecuencia es que entonces […] La consecuencia es eso, como dijiste, de…cuando Cristo dijo: "Perdónales porque no saben lo que hacen."…porque creen que saben.
(interrupción con ruido de copa)s
—¿Qué le pasa a la copa?
—La copa que no es copa.
—Más o menos una copa. Una copa que no es copa.
—Una buena representante
(Murmullos y risas)
—Lo importante también es reírse del Ideal, ¿no?
AGC—Repite por favor.
—Sí. Lo que dijiste de…cuando Cristo en la cruz dijo: "Perdónales porque no saben lo que se hacen" y tú dijiste: "no, eso sigue… porque ellos creen [...] que sí lo saben".
—No, no; es que no hay otra manera de no saber. Que no caigáis otra

vez en esta pequeña imbecilidad, cuando se pretende no saber, cuando se pretende ignorancia: el único no saber consiste en creer que se sabe. Toda la estupidez, toda la mentira, toda la idiotez humana consiste, no en que no sabe, no, sino en que cree que sabe, sino en que cree que sabe.
—Por ejemplo, los que echan a los de la puerta del Sol creen que saben por qué los echan, pero en realidad no saben por qué.
AGC—Sobre todo, reconocer ... por desgracia en ese caso (y no vamos a detenernos mucho), los que los echan y a los que los echan, por desgracia, se parecen bastante entre sí, puedes decir; tanto los unos como los otros. Hay siempre demasiada fe y demasiadas ideas, del color que sean. Por eso es esta lucha que aquí nos traemos. ¡contra las verdades!, ¡contra las ideas!, contra las realizaciones falsas de la verdad.
—Y simplemente el hecho de decir "es falso", ya produce otro movimiento en el alma, vamos, o en el corazón, o donde sea.
AGC—No, no mucho, porque generalmente uno se lo dice a otro a cada paso, y como resulta que por detrás, lo de "es falso" quiere decir que hay otra verdad que no es la verdad que tú dices, estamos al cabo de la calle, no adelantamos mucho.
—Pero uno mismo también es así. Cuando yo me digo a mí mismo "esto es falso" parece que ahí va otra cosa que me dice…que no me deja vacío. Eso no me deja vacío.
AGC—Bueno, ya lo sabemos: generalmente, cuando tú dices "no" a una de las verdades (una de las que parece como importante en ese momento), el adversario, el prójimo, está suponiendo que es que tú sabes otra cosa, y te está pidiendo una alternativa; una alternativa: "si se hunde este Régimen contra el que tanto hablamos, pues ¿quéé?" Eso es lo que hace inútil el descubrimiento de la falsedad. Por eso estamos aquí buscando maneras de que sea más útil.

Y con esto paso a lo que aquí dije, con lo que el último día terminábamos, que era justamente eso: la negación, la virtud de la negación. Algunos de vosotros estaban aquí también, acompañándome en ese momento. La virtud de la negación. Decimos a cada paso, y a veces, a lo mejor se entiende mal que "no" es lo sólo que sabe decir el pueblo-que-no-esiste. Lo que nos queda de bueno por debajo de las personas (que son siempre malas personas, malas personas; más o menos, pero da igual), lo que nos queda por debajo de nuestras personas (malas personas siempre), eso no sabe decir más que "no", "no" a lo que le imponen, "no" a lo que le venden, "no" a lo que le cuentan, "no" a eso de que le dan información, etc: "no". Y es en esa virtud de la negación en la que tenemos que insistir, porque como pueblo no tenemos más arma. Cualquier cosa que se puede hacer contra el Régimen está en eso. No tenemos más arma.
—Agustín, no te oímos.
—No mucho, pero bueno…
AGC—Sí, date cuenta que hay un rumor de aviones, quiero decir, de helicópteros. No tenemos más arma…
—Podemos intentar con el micro.
AGC—No, no, no. Si yo creo que en general me están oyendo, ¿no?
—En cuanto no venga el helicóptero, sí.
—Entre el ruido de fuera y el helicóptero…
AGC—Ya tendré cuidao a ver…de callarme un poco. Ahora no suena.

Virtud de la negación: hay en esto una cosa que puede entenderse mal, así que procedo a prevenirnos contra eso. En un sentido, lo que el Poder, lo que el Régimen hace es negarnos, negarnos las posibilidades que pudiera haber. Nos las puede negar por prohibición, por censura moral, por censura política, de unas maneras estremadas, pero de la manera más eficaz nos las está negando por el cambio de las cosas por sustitutos de las cosas. Éste es el gran negocio de los negocios. Éste es el Régimen en el que vivimos, y si no os dais cuenta no tenéis mucho que hacer aquí. Es el más perfecto de todos porque más que por la fuerza, las armas, la censura, triunfa por la sustitución. Os cambia, os cambian las cosas, palpables, que podrían nacer no se sabe dónde, que podíais buscar no se sabe cuándo, os las cambian por sustitutos de esas cosas. Son las mismas (¡si son hasta cerezas, si se tercia!), no digamos si son yeso, si son cualquier cosa, son eso. Pues no, no puede ser: si fueran de verdad serían inapreciables, no se podrían vender ni comprar. Unas cerezas que supieran de verdad a cereza, que no las hubiera preparado nadie, que nadie las hubiera buscado por un plan, que cayeran no se sabe cómo, desde luego, se saldrían de la cuenta, serían inapreciables. Por tanto no servirían para el comercio. Y si no servían para el comercio, no servirían para el Estado ni para el Capital, y todo se vendría a hundir. En ese sentido, la forma de negarnos las cosas más eficaz que hasta ahora se ha demostrado es la sustitución por doquiera, en cantidades cada vez mayores, en repeticiones del modelo en miles y millones, por sustitutos, sustitutos de la cosa.
Supongo que no tengo que haceros notar lo que eso tiene que ver con lo que estábamos diciendo de las dos maneras de verdad, que ninguna de las dos nos sirven ¿no? No voy a estar a cada paso tratando de enlazar por mi cuenta estos descubrimientos elementales que aquí trato de hacer florecer un poco.

Nos sustituye, en una palabra, lo que podría ser vida, que a veces, por descuido, por casualidad, nos huele a vida, nos huele a vida, como nos huele el aire a aire, o nos sabe el agua a agua, pocas veces, muy de tarde en tarde, y siempre, como digo, por descuido, por casualidad, nos lo sustituye por eso: por la existencia. ¿Qué es nuestra vida?: es la existencia. La existencia, que quiere decir lo mismo que la Realidad, es el sustituto de la vida. De la manera más ejemplar y que muchas veces hemos repetido, nos cambian la vida por un futuro; a los menos formados les dicen: “Tienes mucho futuro por delante”, y creen que le están haciendo el favor o la alabanza mayor. Están cambiando la vida, que sería ahora, que no es nunca (dentro de la Realidad), se la están cambiando por un futuro, que ése se cuenta por horas, por años, por jornales. Eso por decirlo así en conjunto. Os lo he presentado respecto a las cosas, pero podéis generalizar: es una sustitución de la vida por la existencia. De manera que en cierto sentido se puede decir que partimos de lo negado por parte del Poder. El Poder nos ha negado, no lógicamente sino de hecho, las posibilidades sin fin que podían darse para vivir, para convivir unos con otros; para convivir con el resto de las cosas sin tener que hacer lo que el Hombre se ha dedicado a hacer con las cosas. Todas esas posibilidades nos las niegan. Es por eso por lo que, hablando de lo que podía tener eso de lo que ahora

se llama tan prostituidamente poesía, una vez cantábamos, cantaba con Chicho Sánchez Ferlosio lo de “Sólo de lo negado”: “Sólo de lo negado canta el hombre, sólo de lo perdido; sólo de la añoranza, siempre de lo mismo…” y todo lo que sigue. De manera que ahí veis bien que efectivamente ése es el objeto sobre el que la canción podría lanzarse: lo negado, lo que nos está negado, es decir, la sed nunca satisfecha, la falta de amor nunca cumplida, las cosas nunca de verdad palpables, que nunca de verdad se huelen (se saben, nos están negadas). Esa cosa del arte poética trataba, tal vez, de alcanzar algo en ese sentido. Era una negación de eso, era una negación en acto. Aquí lo está haciendo por mi boca torpemente, por vía lógica, pero, desde luego, también se puede hacer por vía poética, es decir, el descubrimiento de cómo nos han negado las posibilidades. Y en este Régimen nos las han negado de la manera que es más eficaz: cambiándolas por sustitutos, cambiándonos la vida posible por existencia y por Futuro: por horas de trabajo, por años de jubilación, por meses de vacaciones. Esos son vuestras vidas ¿no? incluso la mía, ya sabéis, eso es. Y entonces, claro, hay alguna manera de hablar no sumisa (eso es lo que debía haber sido la poesía, lo mismo que la lógica), alguna forma de hablar no sumisa, que viene de abajo, y que denuncia eso. De manera que no haya confusiones aquí, hasta, en primer lugar, la situación real, que es la negación de posibilidades, negación de hecho, no por lógica, sino de hecho, por parte del Poder; la conversión de las posibilidades en sustitutos: Existencia, Futuro, sustitutos siempre contables, que es lo que el Capital necesita; y luego hay una negación contra ello, y esta negación es la que os estoy volviendo a presentar como la virtud, la sola virtud, inapreciable.

Ahora me acuerdo que…no sé bien cómo, en el sesenta y nueve, cuando estaba en el último estado de excepción de aquel entonces (muchos días en los calabozos de la puerta del Sol, donde pasé buenas temporadas, pero ésta especialmente larga), entonces se me ocurrió pensar [...] estos versos: “Virtud de la negativa ¿quién te podrá contar?” Esos salen en ese recordatorio, a propósito de que desde mi calabozo sentía pasar las sombras de los que pasaban al interrogatorio, algunos que volvían del interrogatorio canturreando, “paloma de la paz”, otros que volvían sangrando, porque habían recibido algo para que declararan, dijeran la verdad. Y ante eso es ante lo que algo en mí exclamaba: “Virtud de la negativa ¿quién te podrá contar?” Era un arte, me hice bastante esperto en este arte, a lo largo de los pocos años esos: el arte de no acceder a lo que el comisario, el policía, quería, que es a que dijera la verdad. Esto es algo que os traigo justamente para volver sobre eso mismo de la verdad en la Realidad. De la realidad en la que la policía, no en otros tiempos que ahora he recordado, sino en éstos lo mismo, la policía, el comisario, puede preguntar, porque preguntaba, y supongo que lo sigue haciendo hipócritamente, después de que has contado los hechos a tu manera para escurrirte, te preguntan: “¿No será más cierto que…?” Te lo dicen con un “más” como si en lo de la verdad hubiera más o menos (“¿No será más cierto que…”), pero en realidad están pidiendo que declares La Verdad, cómo han sido las cosas, cómo han sido las cosas. Escurrirse a esa exigencia por parte del Poder, a esa exigencia de la declaración de verdad, pues es un arte, un

arte y un desprendimiento. [...] “¿Virtud de la negativa quién te podrá contar?” [...] como antes os recordaba, lo solo que lo que nos queda de pueblo dice es..., lo solo que puede valer en esta guerra que aquí queremos traernos contra la Realidad, contra el Régimen y la Realidad.

Si estamos aquí, o si también la gente, en la puerta del Sol o donde sea, se han levantado y reunido, aunque no lo sepa, aunque se crea cualquier otra tontería, en realidad lo hace porque el Régimen es intolerable de alguna manera. Vanos a ver cómo es esto: el Régimen es intolerable de alguna manera.
Lo peor de todas estas rebeliones es que generalmente hay muchos, las personas, no el pueblo, de lo que haya por ahí, que empieza a saber, que empieza a saber qué es por lo que se levanta y qué es lo que busca, y ésa es la desgracia. Pero en verdad empieza por…viene de más hondo: sencillamente, algo que en nosotros, a pesar de todo, nos hace sentir el Régimen intolerable. Algo que en nosotros, no la mayor parte del tiempo, pero de vez en cuando, se acuerda de la desgracia, de la desgracia y de las penalidades a que la inmensa mayoría de la gente y del tiempo de la gente está condenado. Hay algo en nosotros que se da cuenta de la mentira sobre la que toda esa trama está fundada; percibe de alguna manera, oscuramente pero agudamente, en algún momento, percibe la mentira del Dinero, del Futuro que el Dinero compra, de la… percibe no sólo la desgracia, sino también la estupidez a que a uno mismo, a su familia [a sus...] le ha condenado el Poder; la estupidez, la idiotez con que se acostumbra a usar los términos del Poder, a tragarse las pantallas televisivas como si fueran una información de la verdad, y cosas por el estilo.
De ordinario no, de ordinario no nos damos cuenta de eso, pero de vez en cuando algo, algo se da cuenta de eso, y eso es lo que hace sentir el Régimen, cualquiera, pero ahora el que nos toca, cualquier Régimen, este Régimen como intolerable, como una especie de herida incurable. Y de ahí viene cualquier rebelión. Hay que decir entonces: todo eso, toda esa desgracia, toda esa fealdad, toda esa mentira que te tragas y que hacen tragar al resto de la gente, es simplemente lo que pagas. Estamos en comercio, señores: es simplemente lo que pagas. Lo que pagas ¿por qué? Por el Bienestar, es lo que pagas por el Bienestar; porque ¿no estamos todos disfrutando del Bienestar? ¿No os valéis todos conmigo de estos regalos que el Poder nos envía y nos suministra abundantemente, incluso cada vez más baratos por doquiera? ¿No vivís en el Bienestar? ¿No es éste el Régimen mejor de todos los Regímenes? Y entonces vivís en el Bienestar, vivís, generalmente (no siempre, no siempre, pero generalmente) contentos, conformes ¿cómo no? Estáis viviendo, estáis viviendo en eso, y os aprovecháis de ello, y buscáis maneras para manteneros en la situación o en el puesto, en la relación con uno o con otros, y todo eso; para trepar, si es caso, incluso, en los rangos de la sociedad. No, no; no os voy a descubrir el Bienestar: estáis viviendo en esto, no hace falta que os lo describa ¿no? No os mintáis: estáis viviendo de eso.
Pues todo lo que os he recordado antes, es simplemente el pago. Sabed bien que eso es…, todo eso otro, que de vez en cuando sentís y que no aguantáis, es el pago. Es lo que estáis pagando por el

Bienestar. De manera que haced con esta cuenta todo lo que queráis, pero que os quede clara: es simplemente el pago; la cosa es así comercial.
Podría generalizar todavía un poco más, y decir: a lo mejor sentís también que no se puede decir, que es intolerable, el miedo, los miedos a que estáis condenados; unos miedos cualesquiera: miedos a perder una relación amorosa, a perder un puesto en la sociedad, cosas así… miedo, miedo al parto, miedo a la defunción de otros. En definitiva, sentís también miedo a la muerte de uno; pero eso, como volveremos a ver ahora, no es esacto, no es verdad. Pero bueno, os estoy recordando todas estas cosas también feas y desagradables que son la mentira, el engaño mutuo, y las vergüenzas que hay que pasar y los miedos en los que hay que vivir por esto y por lo otro y por lo de más allá… pues eso es lo que pagáis. Eso es lo que pagáis por ser cada uno el que es, por estar muy convencido de que es el que es, por tener su identidad, su identidad propia y bien diferente de todas las identidades. De manera que tomad también la cuenta de esta manera: si os amarga la vida, de vez en scuando, los temores que tenéis, las vergüenzas que pasáis, los fracasos que tenéis, las ansias por el éxito que os desvive, pues sabéis que todo eso, que es lo más desagradable de la vida de cada uno, es el pago, es lo que pagáis por ser quién sois, por vuestra identidad, por ser en cierto modo como Dios.

Voy a terminar aclarando esto para daros enseguida la voz.
Lo de la muerte no es, como antes dije, no es esacto. Todas las fealdades y miserias que queráis, y que os he recordado brevemente, están ahí, son de la Realidad, pero lo que se dice del miedo a la Muerte, no es así. Los que me acompañáis hace tiempo ya saben que si fuera de verdad eso de que uno es el que es, entonces su muerte sería inconcebible. Su muerte sería inconcebible, sería como si Dios tratara de imaginar su propia muerte, porque uno, en esa fe de que es el que es, es como Dios, está hecho según el modelo de Dios: inconcebible. A veces nos asomamos a lo inconcebible. Por ejemplo: algunas veces, cuando me encuentro, raramente, pero a veces, desentendido, desentendido de prójimos, de futuros y…, y estoy viendo como montes allá y allá que se van, o incluso, a pesar de mi mala vista, por la noche el cuarto menguante de la luna (maravillas que rara vez le dejan a uno sentir), me viene el recuerdo de algunos de los amigos, de los amigos muy queridos que se me han adelantado en esto de la muerte. Y entonces se me aparece la cosa... como diciendo: ¿y de todo esto, de todo esto que estoy…, que tengo delante, que estoy viendo, estos montes, esa luna, todas estas maravillas, de todo esto te han privado a ti, para siempre? ¿Te han privado de todos estos años que te me has adelantado a morir, y para siempre? Y esto es tan inimaginable, inconcebible, como la imaginación de la propia muerte.
De manera que si eso fuera así, eso no daría lugar a ningún miedo. Miedo se puede tener de envejecer, de si te van... si me van a tener que llevar a una residencia, de qué es lo que voy a hacer con los herederos, que…, incluso cómo voy a pasar mi agonía, cómo voy a mandar que me entierren o me incineren…, todo eso son futuros y están ahí, pero de la muerte, no. De la muerte misma [..] como digo es inconcebible; eso es otra cosa, eso no es miedo, eso es

simplemente Fe, descubrimiento de lo que a uno le han hecho creer: Fe, y, naturalmente, una sospecha popular que le queda, de que a lo mejor se ha vendido a un Dios falso; todo eso va consigo. Así os desgrano un poco eso que tan falsamente se llama a veces miedo de la Muerte Futura. La Futura no son más que la agonía y las herencias, y eso cuenta entre las demás miserias de la Realidad en la que uno vive. La otra muerte, de verdad, completamente inconcebible, no es miedo, es algo peor que miedo, es una confesión que se te impone de Fe, acompañada de esa sospecha de que te has vendido a un Dios que no lo merecía. Has pasado toda tu vida vendido a un Dios falso. Bueno, como a lo mejor en esto hay cosas sobre las que volver, y nos quedan unos minutos, pues… os vuelvo ahora a dejar la palabra sobre cualquiera de los puntos que no se hayan entendido bien. A lo mejor, incluso, que no se hayan oído bien, por nuestra falta de aparato y… adelante con ello.

—Lo que pasa es que creo que no lo he entendido del todo bien. Por eso voy a decir lo que en parte me has contestao al final, a la pregunta: pero ¿no sería mejor, de alguna manera en lugar de buscar lo intolerable, buscar lo que podemos tolerar nosotros de nosotros mismos, y no buscar lo que nos indigna, sino lo que a nuestros propios ojos nos hace dignos, y en lugar de buscar la negativa…? Negar algo también es darle una cierta importancia…¿No sería mejor…?

AGC—¿Qué cosas estás diciendo?, ¿qué es eso de que “en vez de buscar lo intolerable...”? Eso no hace falta buscarlo, es lo que tienes, es lo que te han impuesto. ¿Qué diablos dices? Eso…no tienes que buscar nada.

—Claro, pero ¿no sería mejor enunciarlo en positivo, en lugar de enunciarlo en negativo?

AGC—No, no. Si quieres decir para vender bien tus productos...

—No, no, vender no: buscar algo positivo dentro de nosotros.

AGC—...para casarte bien, para mantener una relación, para encontrar unos ratos de bienestar, desde luego eso ya sabes lo que hay que hacer, te lo dicen hasta en manuales; para eso no vengas aquí. Ya sabes que abriendo esos manuales, te dicen como tienes que cuidarte, la salud, qué tienes que hacer con el amor, todo eso. De manera que aquí, por desgracia, se viene a ver si habla un poco de, no tú persona ni la mía, sino pueblo, que no existe.

—Pero Agustín, lo que has dicho de la policía, si no te importa que lo retome, el tema. Realmente si no podemos decir uno y uno, tampoco podemos decir “la policía”, y si tú... de hecho, la policía muchas veces, o…no voy a hablar de la policía, las personas que son capaces de torturar a otra persona…de hecho en Argentina pasaba mucho, cuando torturaban a alguien y no contestaban, esta negativa generaba admiración.

AGC—¿Era la…?

—La negativa, el hecho de no confesar generaba admiración por parte de (no sé cómo llamarlo) los esbirros del Sistema, porque en el fondo negar algo…, les estás dando la importancia de resistir ante sus preguntas. No sé si a lo mejor es un caso demasiado específico, pero en cuanto a enunciar en positivo me refiero a no darle importancia a lo que se niega.

AGC—Lo has liao, lo has liao. No es así. Desde luego, el llamar a la policía "policía", de acuerdo, es un pecado. Por desgracia esto de que te declares…

—No podemos [soltarlos] a todos.

AGC—…esto de que te declares, de que digas la verdad, esto te lo pide la cónyuge, o el cónyuge, por desgracia, y peor que la policía muchas veces. De manera que no hace falta andar... no hace falta andar poniendo a la policía. Te piden la verdad. Fijáos bien porque luego los grandes desastres en los que no me he parado, que es el desastre de la relación amorosa, consiste en eso: llegados los trances, es decir, la cónyuge o el cónyuge, te exige que digas la verdad. Por ejemplo incluso si lo quieres, si la quieres de verdad. Locuras. La policía es un buen representante, pero vamos, no el único. En lo demás, en lo de que la respuesta por el silencio (has sugerido), sería lo que puede dejar admirado hasta a la policía o la autoridad, creo que te equivocas. En mi experiencia, muchas veces la negativa [acompañada de] el silencio lo que te despierta son unas hostias que te hunden, para ver si acabas no callándote, porque naturalmente, una autoridad no se encuentra por las buenas tan contento con que después de una hora de interrogatorio no hayas soltao una palabra. Te vuelven a encender la luz al cabo de una hora, cuando son las cinco de la mañana, para volver a intentarlo, a ver si por fin hablas. Como antes te he dicho en mi experiencia, la táctica para escurrirse de decir la verdad es mucho más complicada que eso. Es mucho más complicada. Yo, en aquellos años tuve ocasión de aplicarla mucho. Es mucho más complicada. Una de las tácticas que yo mismo empleaba más, era si te llamaban, en plena rotura de sueño, a las cuatro de la madrugada, a declarar era empezar a contarles todo, contarles todo, todo, todo, es decir, apabullar. Claro, para esas cosas tienes que tener ganas, porque a nadie se le puede exigir que a esas horas tenga muchas ganas de contar cuentos, pero es una de las cosas que resultaban más eficaces. Naturalmente en medio del barullo de noticias que le traías y… alguna de ellas aparecía interesante, pues, la pesquisa de la verdad estaba ya… estaba perdiéndose y era muy eficaz. A veces quedarse callado, efectivamente, puede ser una táctica, pero no es, desde luego, la táctica. A veces. Bueno, ¿qué más, qué más respecto a las cuestiones de fondo, digamos?

—Agustín: yo creo que esta apreciación de que, a veces, por casualidad, sientes desde abajo lo que es la vida ¿no? Pues esto, cuando miras el cielo o tal ¿no? y el sistema en el que estás metido te puede pues por rutina o por lo que te tienen establecido, o tal… pues yo creo que esto, hay mucha gente que se da cuenta de estos temas, ¿no? no es ningún descubrimiento. Yo creo que hay hasta

bastante gente, incluso diría…no me atrevería a decir la mayoría de la gente. Hay mucha gente que no se cree nada de la [televisión], pero mucha gente; más de los que pensamos. Hay mucha gente que sabe…, hay mucha gente que es cosciente de que hacer una vida apretando tornillos, ocho horas sentado. No es un descubrimiento eso.

AGC– ...me alegro de que se dé. Desde luego, no hay que ponerse optimista con eso. Yo, más que distinguir entre gente a la que le pase y gente que no, antes lo que he hecho es distinguir espacios de tiempo, diciendo "algún rato por casualidad…", porque ni tú ni yo ni nadie, siente eso la mayor parte del tiempo: le pasa de vez en cuando, no hay por qué deducir de ahí que uno tiene un especie de capacidad de darse cuenta. La mayoría es la mayoría, y la mayoría del tiempo de una vida es la mayoría del tiempo de una vida, eso es lo tremendo. Eso es lo tremendo, y eso, contra eso intratable. Lo mismo que la mayoría de la población evidentemente está conforme con el Régimen, puesto que sigue sujeta, la mayoría de uno está conforme con el Régimen porque sigue ahí, y sigue creyéndolo, y la mayoría del tiempo de uno, pues uno está en la idiocia, uno cualquiera. Está en la idiocia, la conformidad. Sólo que (ése es el respiro) uno no está hecho del todo nunca y, de vez en cuando, de vez en cuando, por descuido, por casualidad, descubre, descubre la mentira y lo intolerable del Régimen.

–Agustín: yo, además de ver lo que has dicho de que el Régimen te cambia lo que podía ser vida por existencia, ya no solamente el cabreo es contra esto, contra el Régimen, sino contra lo que nos ha tocado…, nos ha tocado (no voy a decir ni esistir ni vivir), porque lo estamos viendo: que uno va y se cae y se rompe una pierna, el otro pues yo que sé…le atropella un coche (todas estas cosas malas que tú sientes que no sólo te pueden pasar a ti, sino a la gente que tú quieres), ésa es una desgracia tremenda, vives con esa espada de Damocles encima continuamente. Porque dices: "sí, sí, yo ahora veo muy bien, pero mañana me saco un ojo con no sé qué (que tengo que hacer no sé qué), me saco un ojo y adiós". O sea que lo bueno que uno aprecia (de lo poco), encima lo puedes perder, o sea…, y estás… sí, sí, con cosas físicas, de enfermedades, de tristezas (porque yo qué sé qué, porque ves en la calle algo que te da una pena tremenda, por uno que se cae y se muere ahí, yo qué sé…) Entonces, ya no solamente es el Régimen, sino esto que nos ha caído encima que…¿por qué coño tiene que ser así, tan desgraciao? Y siempre con la amenaza.

AGC–Así es: nunca se acabará de contar. El Régimen es simplemente la forma actual y desde Arriba de la Realidad, en lo que tú refieres, lo que yo he referido, en lo que podríamos insistir con miles y miles de ejemplos, las miserias, los miedos (miedos de que se pierda lo poco bueno), las desgracias ajenas o las propias... todo eso, efectivamente, es la Realidad, y es lo que se paga por estar bien. Mi insistencia era que todo eso que podríamos seguir desarrollando, desgracia, miseria y demás, es simplemente lo que pagáis porque…por el bienestar, porque estáis bien; estamos bien, ¿ehi; y uno no se puede escurrir de esta cuenta. Lo que querría es que nadie se

escurriera de esta cuenta. Y de ahí es lo que luego decía generalmente que todo, todo esto de miedos de futuro, de la muerte, del fracaso, del éxito, es lo que se paga por la identidad de uno, por creer que uno es uno. Si uno perdiera esa...

—¡Nooo¡ Pero si uno no sabe ni quién es, ni que hace aquí

—Sí, sí, sí, sí…¡uy¡…

—Pero aunque no te lo creas, aunque tú no sepas quién eres (del todo no sabes quién eres, ni mucho menos. No, no se sabe, yo no lo sé muy bien)... pero tú, en el momento que delante de ti sucede algo que te entristece, te entristece. No es... Pero es lo que pasa, lo que está pasando. Claro, pero es una desgracia que te sucede.

AGC—No, y te duele, y te cortas un dedo y sangras y te duele. Pero eso no tiene que ver. Eso es justamente…

—Es verdad que sólo nos duele lo que tiene uno al lao. Si nos doliera lo de todos, el mundo, a lo mejor, cambiaba un poco.

AGC—Ahora estamos echando cuentas, estamos echando cuentas. Coge todo eso, no lo que te está pasando ahora, sino coge todo eso que es constante, y date cuenta de vez en cuando, de cómo resulta intolerable la Realidad, y considéralo como lo que estás pagando por lo que ordinariamente mantienes, que es el bienestar y tu identidad. Es que si no…si no echamos esta cuenta así…

—¿Has dicho el bienestar y la identidad?

AGC—¿Eh…?

—¿Es lo que pagamos por el bienestar y la identidad?

AGC—Y la identidad de uno.

—Bueno, el bienestar aquí; la identidad, yo creo…

AGC—Es que, si no echamos esta cuenta, los ánimos de la negación para atacar cosas como el Bienestar, la Realidad, la Identidad, no están. Entonces viene enseguida la resignación, la conformidad, los arreglos para ir tirando.

—Perdona, es que tengo mucho interés en esto:

AGC—A ver…

—Tengo mucho interés, porque me acaba de pasar ayer, y entonces... es con referencia a la muerte que nos la impone el Régimen, y que yo estoy un poco dudando a partir de ayer. Tengo un nieto que acaba de cumplir tres años…

AGC—¿Tienes un qué…?

—Un nieto que acaba de cumplir tres años. Entonces ayer estuve, se había muerto el gato y yo decía: “bueno, eso a los niños se les olvida todo”. Nada –digo–:¡al montón!; y dice: “Sí, sí; no, si me han dicho que se ha ido al cielo” (no creo que se lo haya dicho su madre) pero a partir de ahí hubo una discusión entre su madre y yo, completamente... que no queríamos… Nos levantamos y dijo su madre: “Si nos vamos a morir todos”, y dije yo: “Sí, Ester, con la diferencia de que tú tienes treinta y tantos años y yo tengo muchos más, y yo veo la muerte mucho más cerca”. Entonces el niño (perdona, es el niño, al que yo me refiero) empezó a llorar: “¡¡Os vais a morir!!, ¡¡no quierooo!!, os vais a morir…¡¡” Entonces empezó a llorar como un desesperao, con un ataque de eso: “¡¡Os vais a morir, no quiero, no quiero…¡¡” Yo, aquello…

AGC—“Os vais”, incluía la madre y a tí igual.

— Él había oído la muerte en plural, porque la madre dijo: “todos…”

— No se incluía él.
— Sí, pero el niño no decía: “Me voy a morir”.

(Muchas risas)

—No, la madre dijo: “Todos nos vamos a morir”, como yo diciendo: “Oye, guapa, yo no voy a durar tanto…”

AGC—¡Ahi, el nieto no hizo ningún caso de tu cómputo de años. Le daba igual. Es la noticia, la noticia de que os vais a morir.

—Sí pero yo creo que la muerte es la presencia…, independientemente del Régimen.

AGC—Bueno, bueno; mucho antes de los tres años, ya sabes que tu nieto ha recibido la noticia…

—O sea… ¿a los tres años el niño ya…ya está…?

AGC—…ya ha recibido, mucho antes de los tres años, la noticia de que él se va a morir.

—¡Qué pronto! ¿no?

—¿Puedo hablar?

—Sí.

—Ya es tarde.

—Que quiero decir que respecto a las virtudes de la negación, habría que andarse con mucho tiento, puesto que las…la negación es una cosa muy compleja, hay una gama tremenda y unos sesgos tremendos de la negación. Lo mismo la negación de un niño es una afirmación de su personalidad. Desde muy temprano necesita de la autoridad para decir “no”, como que es dependiente de esa autoridad, si no ni siquiera se

le ocurriría decir “no”, el “no” es dependiente de la autoridad; y hay otras veces que no, que “no” te sale de verdad, por lo insoportable de la situación, sin necesidad de que vaya dirigida contra nada, ni contra él, sino por lo de “fuera de aquí”, que decía lo de Kafka, porque no aguanta. Eso…eso es la negación más noble, más de verdad. Pero luego hay otra cosa, Agustín, y es que el tema de…de…yo creo la más eficaz de las negaciones es la de: “Preferiría no hacerlo.”, la que dice el escribiente de Basterville, el funcionario ése que tiene como un ritornello que dice: “Preferiría no hacerlo.” No lo dice ni siquiera airado, sencillamente cada vez que tiene una instrucción, dice: “Preferiría no hacerlo.” Y lo dice, incluso, con buenos modales y cortesía.

AGC—Bueno..,vamos a…, vamos a…

—El “preferiría no hacerlo” es mucho más eficaz que la negación que engancha; la negación que engancha es tremenda.

AGC—Vamos a ver…, a ver si puedo arreglar esto un poco, antes de marcharnos, porque nos vamos a marchar ya: la virtud de la negación es algo que he razonado para que no se le pueda poner ni pegas, ni grados ni nada. La negación de lo que está negado nunca puede mentir. La negación basta con que sea de verdad negación de lo que está negado. La Realidad y el Régimen están fundados, como he vuelto a recordar, con poesía y todo, en negar las posibilidades. Si la negación no es la negación de andar por casa, de decir: “Eso no te lo doy”, “Yo no quiero eso, tú quieres eso”, sino que es una negación que va a negar lo negado, ésa nunca puede mentir, nunca puede mentir. Esa era su virtud. Bueno, se ha hecho efectivamente muy tarde, de manera que…

—Agustín, el jueves...

AGC—No sé qué pasará, vosotros tampoco. Por si acaso...
Tertulia Política número 294 (10 de Agosto de 2011)

- La rebelión contra el Poder como rebelión contra la muerte entendida como Futuro.
- Los 3 significados de la palabra muerte: muerte de irse muriendo, muerte de Dios, y muerte futura o real, que es la única que da miedo.
- El saber, el significado, los nombres, como aquello que no nos deja vivir y mata el sentimiento y el sentido común de cualesquiera entes reales, nosotros entre ellos.

Recogiendo, digo, el hilo de lo que nos traíamos el otro día en esta guerra, que es al mismo tiempo una lógica del sentido común, veníamos a dar con eso de la negación, y una de las cosas últimas que encontrábamos es que el NO, que es la sola cosa que el pueblo-que-no-existe, pero que habla, dice, nunca puede mentir en la medida en que, como recordáis, esa negación no traiga a las espaldas, como en realidad suele suceder, una afirmación sustitutiva, una manera de volvernos a condenar a la fe en los significados y a la fe en la Realidad en general. Si la voz viene, si el NO viene de abajo, de por debajo de las personas, de eso de pueblo que no sabemos qué es, en ese caso naturalmente no puede traer aparejada ninguna otra

sustitución, ningún reparo, ningún consuelo, ninguna resignación a la muerte, ninguna cosa positiva, y entonces nunca puede mentir: cuando las negativas mienten es porque no son unas simples negativas, sino que efectivamente se le dice NO a alguna cosa pensando en que por detrás hay algo que defender, que en lugar de ese NO puede venir otra vez el Orden, lo Positivo, la Fe. Ya sabéis que ésa era la situación respecto a la negación, dependiendo de donde venga, si de personas o si de debajo de las personas.

A qué se dice NO, es algo a lo que tenemos que volver ahora. Una rebelión (contra el régimen, el que nos toca por ahora, o contra el Poder en general, bajo cualquier régimen que sea), es, bien mirada, una rebelión contra la muerte, está diciendo NO a la muerte. Cómo esto debe entenderse los que me acompañan hace tiempo ya lo sienten bien, porque veníamos a dar muchas veces en que la función del Capital, del Estado, del Poder, se describe bien como Administración de Muerte. Por ejemplo, cuando sentís sobre vuestras vidas actuando el Poder en general en cualquiera de sus formas, podéis daros cuenta de que os están cambiando, vendiendo, alguna posibilidad de vida por un futuro, y Futuro quiere decir Muerte; es en ese sentido preciso de la muerte futura como efectivamente cualesquiera cosas que un Régimen, un Estado, un Capital, alguna forma de Poder, haga, se definen bien así, como Administración de Muerte. No 'creación', porque no es que ellos hayan inventado una cosa como la muerte, pero está ahí la muerte futura, la que nunca está aquí, el Futuro, y ése es el objeto de la administración, el objeto del movimiento del Capital, del Dinero, y el objeto de cualesquiera otras actividades o de cualesquiera otras leyes que los gobiernos y poderes puedan establecer; se describen bien así.

Para que no volvamos a confundirnos sin embargo, porque además hay algunos que no han caído por aquí mucho, conviene volver a aclarar el significado o los significados de esa palabra Muerte que está aquí ocupando el centro de la discusión. Lo recuerdo brevemente, ya me pararéis, ahora mismo o dentro de un rato, si hay algunas oscuridades o dudas.

Hay una muerte, que es la de irse muriendo, ir viviendo, AHORA, AHORA, AHORA, AHORA, AHORA, que no es ningún tiempo con fechas, no es ningún tiempo de relojes ni de calendarios, sino AHORA, que propiamente es inconcebible, porque cuando se dice 'ahora' ya no es AHORA; y hay un vivir (o sea, un morir, o un irse muriendo, un ir viviendo), que solo se da ahí, en ese AHORA, y a ésa no se le puede tener ningún miedo, porque ésa no es futura, y ¿cómo se va a tener miedo a lo que está pasando ahora? Hay que ser muy insensato para confundirse en ese sentido: nos estamos muriendo, nos estamos deshaciendo continuamente, AHORA, AHORA, AHORA, AHORA, y naturalmente eso no es ningún objeto de miedo; eso les pasa igual a los animales, a los árboles, a las olas del mar, a los astros de los cielos, que están desmoronándose, deshaciéndose y volviéndose a hacer, no a cada momento, sino AHORA, AHORA, AHORA, que es mucho más que momentos. Les pasa a cualesquiera de ellos. No puede haber miedo para lo que está pasando ahora. Si no estáis conforme podéis decírmelo, también podéis pararme. Por tanto no es de esa muerte de

la que hablábamos, porque es una muerte de la que hablábamos que efectivamente se caracteriza porque da miedo, porque se tiene miedo. No era ésta; esta muerte del irse muriendo, la de abajo, es otra cosa.

Por otro lado está por Arriba (siempre la Realidad situándose en el medio, en el encuentro entre aquello que no es Realidad, por abajo o por Arriba), hay por Arriba una muerte que es.....la de Dios. Arriba están como sabéis los ideales, las verdades incontestables, porque en el propio decirlas está el serlo, y eso es Dios, al que hemos descubierto como matemático, Dios matemático; están todas esas verdades, es el sitio de las verdades, y ésa es, si podemos decir "muerte de Dios", otra muerte. Esto dicho así de frente parece que no tiene mucho sentido, pero no olvidéis que, no a las cosas, sino a nosotros humanos, se nos hace creer a cada uno en cada uno; a cada uno en cada uno, que eso es el Artículo de Fe primero de la Democracia, y en definitiva de cualquier régimen que sostiene la Realidad. Y creer que uno es uno, creer que uno es el que es, eso quiere decir Dios, porque eso de que el que es es el que es, es justamente el Ideal, lo de Dios, y cuando a uno se le aplica, uno efectivamente se está igualando, confundiendo, identificando, con Dios; hay una aparición aparentemente objetiva ("Él, el que es"), y otra subjetiva, "yo soy el que soy", o "yo soy el que es". Ya recordáis, porque no me puedo entretener mucho en esto, todas estas maravillas que en torno a "el Ser", como dicen los filósofos, es decir, al hecho de que lo que es, es lo que es, se han desarrollado a lo largo de la Historia.

Hay una manera en que la primera persona (yo, único, irremplazable, insustituible, singular, siendo el que soy de verdad), se puede traspasar a la.....imaginación, o más bien mención, positiva, de Dios como el que es. Lo único que podéis, o que debéis, recordar en este momento sobre todo, para no volver sobre ello, es que aquí se está dando el conflicto entre la lengua común, el lenguaje de la calle, la lengua corriente, la lengua hablada (no escrita: hablada), y el lenguaje de las Escuelas, el lenguaje de la Religión, de la Filosofía, de la Ciencia. Un conflicto entre lo uno y lo otro, y ya sabéis que aquí, dándonos cuenta o no, hemos tomado partido: aquí tratamos de hablar en el lenguaje de la calle, en el lenguaje corriente, sin emplear ni términos ni sintaxis que sean propios de las jergas filosóficas, teológicas o científicas.

Pues a ese conflicto asistimos aquí, porque fijaos en que se diga..... Esto me lo ha recordado, para la versión francesa de la fórmula, una película, o más bien un peliculón enorme llamado "El gran silencio", donde a un director alemán le dio por retratar a los monjes cartujos de un convento de los Alpes; de los Alpes franceses, ¿no?, hablan en francés. Bueno, muchas cosas se dicen ahí, pero está la fe en Dios, la dedicación de muchas vidas, hasta la vejez, y hasta uno de ellos dice "cuanto más me acerco a la muerte más me estoy acercando a Dios, y no puedo hacer otra cosa que alegrarme, sentirme feliz, feliz de todo eso". Pues la fórmula francesa, al recordar la película, no es la de "yo soy el que soy", como a veces desde la vulgata se traducía lo que Dios le dijo a

Moisés, sino “je suis qui est”. Lo importante es el salto de la primera a la tercera persona: “yo soy quien es”. Fijaos bien en este salto. A primera vista supongo que, por poco interés que tengáis por estas formulaciones, os habrá parecido muy hermoso y sugerente lo de traducir así, formular de esa manera: “soy el que es”. Para quitárnoslo de en medio es para lo que hace falta recordar la diferencia entre las dos capas de lenguas en que nos movemos. A ver quién de vosotros me dice, de los que me habéis acompañao, cómo es que esa fórmula “yo soy el que es”, no pertenece a la lengua de verdad, a la lengua corriente.

–Eso es fácil, porque “yo soy lo que sea”, eso es de la lengua corriente, pero si luego dices “el que es”, ahí falta “el que es, ¿qué?”.

A–Así de sencillo, efectivamente, como dice Ana: el empleo de la cópula “es” como si fuera un verbo que está diciendo algo, eso no es más que teológico y filosófico, eso no pertenece a la lengua corriente, eso no se da nunca hablando corrientemente: a nadie se le ocurre decir “el mármol es”, o “las gallinas son”; eso hablando no se dice, eso solo lo hacen los teólogos y filósofos, es decir, jergas ya al servicio justamente del sostén de la Fe, del sostén de Dios, de las que aquí desconfiamos. Para que eso pasara al lenguaje corriente, ¿cómo habría que decir?

–.....

A–Para que eso de “soy quien es”, que no pertenece al lenguaje corriente, pudiera pasar, ¿qué tendría que decir Dios?

–“Yo soy quien soy”.

A–No, pero eso ya es cambiar, es perder la gracia de la frase, que consistía en el salto de primera a tercera. Cabe dar el salto en lenguaje corriente. ¿Cómo se da?

–“Yo soy el que es todo”, o “el que es todas las cosas”, por ejemplo.

A–Hay una mejor manera.

–“Yo soy el que dice que soy el que soy”.

–“Yo soy el que soy de verdad”.”

A–¡Mejor, más sencillo!

–“Yo soy único”.

A–“Yo soy quien es”, no es del lenguaje de verdad, no es de la lengua de verdad. ¿Cómo habría que decirlo manteniendo el salto de primera a tercera?

–“Yo soy yo”.

A–No, no, manteniendo el salto de primera a tercera, ahí te has quedado solo con la primera. Manteniendo el salto de primera persona (digamos la aparición subjetiva), a tercera persona (digamos la objetiva), que era la gracia de la frase, el "je suis qui est", "yo soy quien es", ¿cómo lo podemos mantener?

–"Yo soy Él".

A–Sí, "yo soy Él", o "yo soy Ella", puede decirse, pero no es nada de eso lo que se estaba diciendo.

–"Yo soy aquel que es".

A–Sigues empleando "es" a lo filósofo, y cuando se emplea la cópula como si fuera un verbo estamos metiéndonos en Filosofía, o sea, dentro de la Iglesia.

–"Yo soy el que es el que lo dice".

A–Es más sencillo.

–"Yo soy el que es de verdad".

A–No, "es de verdad" es Filosofía.

–"Yo soy el que habla".

A–No, eso sería (fallar) mucho.

–"Yo soy el que es el que es", cerrando la predicación.

A–Esactamente, no es tan difícil, ¿eh?: "yo soy quien es el que es". Esto es, aunque parezca mentira, de la lengua vulgar y corriente, esto no es Filosofía: "yo soy quien es el que es". Hemos conseguido decirlo en lengua corriente: "yo soy el que es el que es", es decir, tan sencillo como cuando se dice "yo soy el que voy a comer con tu tío todos los jueves", con ese salto de primera a tercera, o "yo soy el que todas las mañanas voy a cazar percebes". "El que caza", "el que come": normal, lengua corriente; de manera que de la misma manera "yo soy el que es el que es", "yo soy quien es el que es".

–Es redundando un poco, ¿no?

A–No, no, "–quien es el que es" es la manera en que en lengua vulgar se puede decir ese ideal del ser de verdad: "el que es el que es". Ése es Dios, y ése, si me descuido, soy yo, primera persona y tercera persona; que era por lo que os lo traía a cuento, "yo soy quien es el que es". "Quien es el que es" parece que no da mucha noticia, es una tautología, da menos noticia que "yo soy el que pesco percebes"; parece que "yo soy el que pesca percebes", pasando a la tercera, da más noticia que "yo soy quien es el que es", pero por lo menos no se le puede reprochar de jerga filosófica, está

dicho en lengua corriente.

–En las cartas antes se ponía “Fulanito, que lo es”.

A–Sí, eso es un salto a la tercera. No se ajuntaban directamente el “yo” con el “es”. ¡Pero venga, alguna oscuridad que quede, porque si no ()! Parece que algunos estáis demasiao perplejos. A ver.

–Pero “yo soy el que soy” también es del lenguaje corriente, ¿no?; eso se podría decir, y en cambio “yo soy el que soy el que soy”, no, eso es muy raro.

A–Sí, sí, también es del lenguaje corriente: “yo soy el que pesco percebes”, “yo soy el que pesca percebes”, alternativas. Lo que os estaba proponiendo aquí era mantener la gracia de esa fórmula de los monjes de “je suis qui est”, con el salto de primera a tercera.

–Lo que pasa es que ahí hay como un desequilibrio, porque en “yo soy el que como percebes”, yo soy el que come percebes, pero en “yo soy el que soy” parece que lo que le corresponde es “yo soy el que es”.

A–Eso, y como “es” no es “comer percebes”, como no es ningún verbo, hay que aclararlo diciendo “yo soy quien es el que es”.

–Y entonces ¿por qué en la primera no hay que aclararlo y en la tercera sí?

A–No, si en la primera está aclarao: “yo soy”.

–No, en “yo soy el que soy”, y ahí no habría que añadir, no habría que decir “yo soy el que soy.....”

A–Eso es del lenguaje vulgar, sí, ésa es la traducción de la vulgata, y que ha pasao muchos siglos como si fuera lo que valiera para las palabras de Jehová a Moisés, y ésa no es de jerga filosófica, “yo soy el que soy”, porque eso es lo que cualquiera puede decir de sí mismo con más o menos arrebato, “¡yo soy el que soy!”, más o menos al estilo de, como dice Don Quijote, ...No me acuerdo muy bien de cuál es lo que dice Don Quijote.

–Dice “yo sé quien soy”.

A–¿Estás segura?

–Creo que sí.

A–Bueno, mejor, porque no estaba muy seguro en este momento, pero es lo que dice Don Quijote, y cualquiera, con más o menos arrebato, puede decir “¡yo soy el que soy!”. Algún lógico le podría decir “hombre, no está diciendo nada, está diciendo tautología”: “¡déjeme usté de tonterías, que yo estoy hablando en lengua corriente, y por tanto algo estoy diciendo!”.

–Pero la gente dice “yo soy como soy”.

A–Eso ya es otra cosa.

–¿Pero a qué se debe esa falta de correspondencia, que para decirlo en tercera persona haya que repetir el verbo ser otra vez?

A–Pues porque si no te quedas con “es”, como has visto (“je suis qui est”), y eso no es de lengua.

–¿Y por qué sí lo es “yo soy quien soy”?

A–Porque “yo soy quien soy” es completo: tienes un sujeto, que es “yo”, tienes un predicado “el que soy”, que alguien te podrá decir que son lo mismo, pero que evidentemente no lo son, y eso es Gramática corriente, porque con la otra te quedas con la cópula al final.

–Y con la de primera persona también. O sea, la cópula aparece dos veces, “yo soy el que soy”.

A–En “yo soy el que soy”, la cópula “soy” primera cobra un sentido con la de relativo “el que soy”: “soy el que soy”. El sujeto es “yo”, espreso o no espreso, y el predicado es “el que soy”; el predicado del “soy” es “el que soy”.

–Claro, lo mismo ocurre en tercera persona “yo soy el que es”: sujeto “yo”, y predicado “el que es”.

A–No, “yo soy el que soy” tiene un predicado “el que soy” que se aplica, por medio de la cópula “soy”, a mí que lo estoy diciendo en lengua corriente. Para que eso se de en lengua corriente con el salto a tercera no te queda más remedio que completarlo de esa manera, “soy quien es...”, y todo lo que va a venir va a ser el predicado de mi que lo estoy diciendo, pero no se puede decir “es”, porque no se dice “el mármol es”, “las gallinas son”; tienes que completarlo pasando a tercera lo que en la otra frase que sacabas se dice en primera, lo mismo: “yo soy quien es el que es”. ¡Más oscuridades, por favor!

–¿Y por qué hay que mantener el salto de primera a tercera? Es que no lo entiendo.

A–La frase de Moisés en el éxodo es efectivamente un poco difícil, porque están diciendo algo como “`ehyéh, `sher `ehyéh”, donde el término hebreo tiene como un índice de primera persona que es lo que hacía que en latín, al traducir la Biblia, se dijera “ego sum qui sum”; pero evidentemente eso no responde a la virtud que tiene el término hebreo, que es algo como un “hay” confundido con “es”, y por tanto este truco de la fórmula francesa “je suis qui est” tiene su sentido, trata de acercarse más a lo que Dios le dijo a Moisés.....para que se lo dijera a sus paisanos, y cuando le preguntaran “¿y quién te lo ha dicho?”, les dijera: “me lo ha dicho quien es el que es”, y entonces ya podría responder “quien es el que es”, ahí ya no podría responder “me lo ha dicho soy el que soy”. En

la traducción de la Biblia falla todo, porque tendría que responder “me lo ha dicho quien es el que es”. Bueno, no voy ahora a detenerme mas recordándoos que esto tiene su versión....

–Pero si uno dice “yo soy el que soy”, y otro pregunta “¿qué ha dicho?”, “ha dicho que él es el que es”, se podría, ¿no?

A–Sí, eso es castellano, lengua vulgar corriente.

–O sea, que aquí el “es” se queda en final de frase sin ningún problema. Si preguntan qué ha dicho, “él ha dicho que él es el que es”.

A–Que es el que es, y ahí la cópula no queda colgada, está perfectamente bien.

–Solo queda colgada en “yo soy el que es”; en “él es el que es”, no, y en “yo soy el que soy”, tampoco.

A–“Yo soy el que soy”, lo mismo que “me ha dicho que él es el que es”, son castellano corriente y moliente, no tienen nada de ingerencia de jerga. No voy a pararme más en recordar, como algunos han hecho conmigo, la correspondencia que esto tiene con la versión al contrario en el poema de Parménides, cuando la diosa emplea justamente a lo filósofo la cópula “ésti” también para decir la verdad, como en el otro caso de..... Emplea la cópula “ésti” como si fuera un verbo, y es la primera vez que esto se hace, este engaño, y nosotros generalmente para poder entender esto glosamos ese “es” diciendo “es lo que es”, o, completando en sujeto y predicado, “lo que es lo que es, es lo que es lo que es”; eso es la fórmula más cerrada, y de alguna manera más clara. O con masculino: “el que es quien es, es el que es quien es”. ¿Qué pasa?

–¿Podría decirse que “quién” es más amplio lo que informa, y varios “los qué” son la totalidad del “quién”?

A–No, no, vale dicho en neutro, y vale dicho en masculino.

–O sea, “quién” es como “todo”, como la totalidad, mientras que.....

A–No, no, eso es el relativo, hija, es simplemente el pronombre relativo; “el que”, o “quien”, dos formas del pronombre relativo. “Quién” se suele reservar en español para personas, mientras que lo demás, “el que” y “lo que”, se usa para cosas y para personas indiferentemente.

No me quería detener más en esto, porque esto os lo traía para la cuestión de Dios y Yo. No habréis perdido el hilo, espero, en este rato: estábamos hablando de la muerte, habíamos hablado de una muerte del irse muriendo ahora, un AHORA inconcebible, que desde luego no es a la que se le tiene miedo, porque no tiene sentido aplicarle a eso miedo. Y ahora, si yo me tomo como Dios y yo llego a esto a lo que el Poder me incita, que es a creer que soy el que

soy, o sea, que soy quien es el que es, entonces la muerte, como para Dios dicho en tercera persona, simplemente es impertinente, inconcebible, imposible. No sé si esto os suena sin más: si yo soy el que soy, lo mismo que si Dios es el que es, la muerte es incompatible con eso, inconcebible, imposible. ¿Sí, o no?

–.....

A–Por tanto, como os decía en la última sesión al terminar, a ésa tampoco se le tiene miedo, porque es mucho peor que miedo lo que se le tiene: a ésa no se le tiene miedo, ésa es la amenaza del descubrimiento de que "me he vendido a un Dios mentiroso", de que "me he vendido a una Fe que pretendía sostenerme en ser el que soy, y luego naturalmente me encuentro con que esa Fe estaba vacía". Eso es tan tremendo que no se le puede tener miedo, sino mucho más. Os saco estas dos muertes para que ahora, supongo, se entienda lo que pasa por en medio: la muerte que anda por en medio, de la que hemos dicho que el Capital y el Estado son Administración de Muerte, es así, es a la que se le tiene miedo; o en el caso de nuestros monjes de los Alpes se le tiene espectativa felicísima, da igual, pero es futura: ésa es la que va a venir, la que nunca está aquí, y los que me habéis seguido saben que la Realidad toda empieza por ser justamente Futuro, lo que no hay, y que se costruye, se establece, por una especie de casamiento (forzado, desde luego, pero en ése estamos), entre la Fe de lo Alto, el creer que las cosas son lo que son, sin más, que yo soy el que soy, etc., y lo que está sucediendo por debajo, que es que nos estamos muriendo ahora, sin darnos cuenta y sin saber. Un casamiento entre esas dos cosas, que es un casamiento no voy a decir imposible, sino solo eso, forzado, pero es en ese casamiento forzado en lo que consiste la Realidad. No sé si me seguís en esto, y si no decídmelo ahora, antes de que siga.

–Es que hay como un paralelo cuando se dice "yo soy el que soy" con la otra formulación de "ahora es siempre", porque cada vez que las Escrituras usan el término 'ahora' siempre añaden "ahora y siempre", porque se supone que el AHORA no deja de ser AHORA infinitamente, sino que entonces el problema es que eso puede ser convivible al mismo tiempo con un AHORA infinito.....

A–Yo entiendo que lo de 'infinitamente' quiere decir para ti lo mismo que 'siempre'.

–Sin fin, ahora y siempre.

A–Y quiere decir lo mismo que 'siempre'.

–No eterno, sino sin fin.

A–¡Ah bueno! Y entonces, ¿para qué lo sacas?

–Es que no encuentro contradicción.

A–¿Y para qué sacas el "siempre"? Bueno, para no detenernos más en esto, porque no creo que haga falta, efectivamente lo que hace

inconcebible, sin sentido, la muerte de Dios, es lo que positivamente se espresa como “Eternidad”, “Tiempo Todo”. Si uno se cree esto de Dios, y pasa a creérselo de sí mismo, su muerte es absolutamente inconcebible. Por el otro lado la muerte de irnos muriendo ahora (AHORA, que es justamente lo contrario de “siempre”), eso es lo que ni se sabe, porque está pasando y ni se sabe, y lo que por tanto tampoco tiene nada de miedo. Insisto: todo esto para que en el medio quede claramente establecida la muerte real, que es la futura; que es la futura, y de la que el Estado y el Capital no voy a decir que viven, pero existen: existen, y se imponen a cada paso. Administración de Muerte. Era para aclarar de qué muerte era la administración; todo era para aclarar eso.

–Pero parece que se confía en que ese AHORA sea una repetición sin fin.

A–“El Ahora”, no es AHORA. Y AHORA no puede ser una repetición sin fin, porque ya ha pasado; cuando has dicho “es una repetición sin fin”, ya no está, ya AHORA no está.

–Sí, pero vamos a ver, la cuestión lingüística de cuando uno dice eso oralmente, está pasando un tiempo, el tiempo que estoy diciéndolo, y eso es tiempo real quieras o no.

A–Eso es “el Ahora”, que no es AHORA. Cuando has dicho AHORA, ya respecto a eso no puedes decir nada, porque AHORA no se sabe, ni se cuenta, ni nada, hay que convertirlo en “El Ahora”; y eso me da pie para volver a la cuestión de Dios y Yo.

De manera que una vez establecida cuál es la muerte que Estado y Capital administran, está bien que veamos en esto, volvamos a lo de “Yo no soy yo”. Desde luego, que “El Yo no es yo, porque yo no soy El Yo”, esto es una de las contrafórmulas con las que nos hemos debatido, de manera que mientras Yo, Dios, siendo de verdad el que soy, es inconcebible que tenga muerte ninguna, por otra parte yo, como las cosas, que estoy pasando tan inconteniblemente como el AHORA (a cada paso que se dice AHORA deja de serlo, a cada paso que se dice “yo” deja de serlo), ése tiene también una muerte inasible; tan verdadera si queréis, porque no se sabe, porque no se la puede coger, porque es ahora mismo. Mientras que en cambio en el medio, en la Realidad, está la muerte siempre-futura, que es la que se puede administrar y se administra. Ésa era la cuestión.

–Pero ese ir muriendo que es ir viviendo ahora, de eso no tiene sentido decir ni que empieza ni que termina, simplemente hay que decir eso, que es un ir viviendo.....

A–Por decirlo un poco en tres palabras, es la verdad de lo desconocido, la verdad que consiste en que hay algo que no puede saberse, que no puede conocerse; y la aparición más inmediata es AHORA; o también “yo”, pero AHORA, yo, son apariciones inmediatas de lo que es tan verdadero que no puede conocerse ni saberse.

–Y de estas tres muertes de las que hablamos, la muerte futura y las

otras dos, cuando hablamos de la muerte del otro, ¿cuál de las tres es esa muerte?

A–Lo mismo, puede haber la misma confusión que para la mía de otras maneras distintas.

–Cuando decimos “éste ha muerto”, ¿qué muerte es la que ha ocurrido ahí?

A–Generalmente desde luego, lo mismo que yo a mí mismo me trato como si fuera Fulanito de Tal, es decir, un ser real, y que por tanto tiene Futuro, que por tanto sabe qué futuro tiene más o menos, que por tanto dispone de su testamento, lo mismo que yo me trato así, generalmente a los prójimos también se les trata así, como meros entes reales. Ahora, de vez en cuando naturalmente uno se queda descubriendo que El Yo no soy yo, que yo no es ése real, no es el de mi Nombre Propio; se encuentra uno que vive, que existe, en un engaño perpetuo, en una fe; en una fe que tiene que ser fe, y que en cualquier momento se desmorona. Y respecto a las muertes de los otros también a veces sucede eso que os contaba el otro día de que viendo los montes perderse a lo lejos, o viendo la maravilla de la luna, aunque con mis ojos muy resquebrajada, se acuerda uno de repente de uno de los muertos, de los que le han adelantado a uno en eso de la muerte futura, (“le han adelantado en la muerte futura”, fijaros bien en la condición comercial), y entonces se queda uno, porque no piensa de él como alguien real, se dice “¡te han privado de todo esto! ¡Llevas tantos años que ya no puedes ver ni esos montes, ni esa luna! ¿Te han privado de todo esto?”. Una cosa que con respecto al muerto real nadie dice ni tiene sentido, pero que a uno le puede de vez en cuando venir.

–Pues yo justamente cuando hiciste el otro día esa enunciación de ver la luna y los montes y acordarte del Ferrán, o algo así, lo primero que pensé es en una contradicción, porque yo decía que realmente en esa situación el muerto no ha muerto, porque no se ha llevado con él la Realidad, sino que unos ojos que tampoco son los tuyos y los míos están viendo aquello, y por lo tanto el otro no ha muerto, está aquí.

A–Gracias Isabel por el esfuerzo, pero no creo que hayas contribuido a aclarar la manera en que yo lo he dicho, y quiero volver a la manera en que a mí me ha sucedido y en que yo lo he dicho.

–Pero es que entonces le estás realizando al muerto, al privarle de lo que no está viendo.

A–No trates de filosofar. No tiene sentido, y estaba diciendo que a veces no se le trata tampoco a él como a un muerto real simplemente, que es lo que se hace de ordinario, que se le cuenta, se le conmemora, se le pone en lápidas y todo lo que sea. Eso es lo corriente, pero de vez en cuando, lo mismo que respecto a uno mismo, viene algo que hace no tratarlo como un yo real, y decir un absurdo como ése de “de todo esto te han privado”.

–Pero yo creo que se le echa de menos.

A–No, no, es un absurdo; es un absurdo, una contradicción con la realidad corriente, en que al prójimo y a mí nos tratamos como entes reales. La virtud que tiene es lo que tiene de cuestión o de esclamación absurda, y hay que conservárselo; haaay que conservárselo. ¿Qué más?

–¿Podría decirse que yo no soy el que soy?

A–Sí, sí, se puede decir "yo no soy el que soy".

–Existe en el AHORA.

A–No, existir es lo mismo que realidad.

–¿Y AHORA es igual que cuando yo no soy el que soy?

A–"AHORA es cuando yo no soy el que soy", sí, se puede decir, lo mismo que "cuando AHORA no es El Ahora, no es ningún momento, yo efectivamente no soy el que soy: soy yo, que no es eso".

–O "yo no soy el que soy cuando es El Ahora".

A–Sí, pero no se pueden decir esas cosas tan complicadas, hombre, simplemente que lo mismo que AHORA no es El Ahora, yo al mismo tiempo, por así decir, no soy YO. ¡Venga, alguna cosa que nos ayude en dudas!

–Cuando hay una buena manera de nombrar a Dios, tanto en los poemas de Unamuno como en Simone Weil, lo que se hace es contraponer a ese Dios de lo conocido o existente con lo desconocido, Dios como lo desconocido, y ese contrapunto está ahí.

A–Desde luego ya sabéis que efectivamente, hasta eso: padres nuestros muy cercanos se empeñaban todavía en emplear la palabra "Dios" en un buen sentido. Yo desde luego me he desanimao de eso, y tal como os lo presento aquí, me parece que se equivocaban. Unamuno lo hace en el soneto que os cité poniéndolo en boca de un monje, como los de la película más o menos, un monje cisterciense en el convento de Moreruela en el siglo doce por ejemplo, o una cosa así, y no emplea directamente una primera persona. Y efectivamente lo de Machado ya lo hemos recordado aquí, y no hay por qué repetirse tanto: es el invento que pone (tampoco él directamente, sino a través de Abel Martín), el invento de un Dios del revés, un Dios que crea la nada. También lo hemos criticado, hemos dicho que nada y todo es lo mismo, que no cambiaríamos nada esencial en Dios. Sí.

–¿Y no va a ser que decir Dios y decir muerte, muerte con su significado, que es el que es, va a ser lo mismo, porque si son incompatibles, porque Dios no entiende de muerte, a lo mejor es porque es la muerte Él? Quiero decir que Dios es la muerte, que lo que reina o algo así.....

A–Bueno, lo que pasa con Dios es que es el que es. De las tres cosas que yo he sacado aquí bajo el nombre de Muerte, significado solo tiene una, la del medio; a las otras les damos vueltas, aludimos a ellas, pero significado no tiene más que el de la muerte del medio, la real, que es futura, que nunca está aquí, y ésa es la que tiene significado; lo otro, las otras dos cosas, por Arriba o por abajo, se salen de significado, dejan de ser cualquier cosa que realmente se pudiera llamar muerte.

Hay que aclarar una cosa, volver también sobre ella: ¿qué es lo que no nos deja vivir? Podemos citarlo, podemos decir "¡aquel murmullo de los chopos en el valle, aquella sorpresa al salir a la era del pueblo de ver las hojitas moradas de las despedidas de verano surgiendo de la hierba!, y ¿por qué no disfrutamos prácticamente nunca de nada de estas cosas tan hermosas?". Eso es lo que quiere decir "¿qué es lo que no nos deja vivir?". Estoy haciendo costar la situación normal, real, mayoritaria, con todas las escepciones. ¿Qué es lo que no nos deja normalmente vivir? ¿Qué es lo que nos quita de sentir, ante cosas como las que he citado, eso? Esto es el saber; es el saber, el significado. Para disfrutar de eso tendríamos que no tener ni los nombres, ni saber nada de nada, sino que le pudiera coger a uno por sorpresa, lo cual quiere decir también al mismo tiempo un gran desprendimiento por parte del que lo sintiera.

–Pero mira por donde la flor del otoño ésa que no tiene tallo y nace directamente entre las piedras.....

A–"Las despedidas de verano", que llaman en mi tierra, lo acabo de citar.

–Y en Francia en el foclore popular le cantan los niños, jugando con el nombre, y se lo pasan de puta madre.

A–Sí señor, y hay maravillas, que podéis ver hasta en la tele, hay maravillas de disfrutes de la Realidad, de botánicas y de zoologías y de toda clase de felicidades, pero todos sabéis conmigo que es mentira; todos sabéis conmigo que es mentira, que son cosas de la televisión: en la normalidad ni nos dejan sentir, ni nos dejan oler, ni nos dejan palpar, porque para eso se está oponiendo el saber; el saber los que son, los nombres, la existencia, la condena a la existencia de todo eso. Pues es lo que quería aclarar. Esto no es de por sí específicamente humano, es decir, no es la condena propia de este tipo de cosas que somos, también podemos reconocerlo, echando una mirada por ahí, en los animales y en las plantas: es la Ley de la Existencia, que se opone al simplemente vivir sin darse cuenta. Podemos sin miedo suponer que saliendo al valle el zorro no ve ni mucho menos lo que hay: está viendo, bien circuscrito según sus necesidades de busca de presa, lo que necesita ver. No hace falta pensar muy mal de los animales ni saber mucho para reconocer esto, reconocer en ellos también cómo efectivamente la Ley de la Existencia, es decir, la lucha por seguir siendo, aunque no se consiga del todo, que a un zorro le afecta como a nosotros, hace que también su percepción y su disfrute esté severamente limitado en

general. Tenemos también que suponer que, como a nosotros, alguna vez, por casualidad, al zorro le puede fallar la conciencia de lo que anda buscando, la necesidad de su presa, y sentir algo, pero la norma es la norma. Una enredadera que vemos trepar por un muro anda desde luego tanteando a la busca de sitios en que apoyar sus zarcillos y seguir trepando: Ley de la Existencia. De manera que también las posibilidades que una enredadera tenga para simplemente sentir algo están severamente limitadas. De manera que lo que he llamado saber entre nosotros no es más que el caso correspondiente de la Ley de la Existencia, no en la manera en que se le presenta a un zorro o a una enredadera, sino de la manera en que se nos presenta a nosotros, de manera que esto es común a los otros y a nosotros, es la Ley de la Existencia. ¿Para qué coños tenemos que saber nosotros? Pues lo mismo que el zorro, lo mismo que la enredadera: tenemos que saber porque tenemos que tener un futuro, porque tenemos que existir, porque tenemos que procurar por nuestra vida, y es desde luego este saber el que nos impide sentir ni disfrutar de nada.

—Pero yo creo que la enredadera y el zorro, como no necesitan saber, se limitan a su propio territorio, y pueden estar más libres en la naturaleza que nosotros con el maldito saber.

A—Pues no sé por qué. No, no está libre, está muy condenada a eso, y eso uno lo ve por todas partes; y no digamos ya el zorro y la enredadera: las leyes astronómicas, las leyes de los astros son también un testimonio de lo mismo: hay una ley, que es la Ley de la Existencia, y lo que os decía es que la manera que nos toca a nosotros es ésa del saber lo futuro, de manera que sólo es la exageración lo que lleva la Ley de la Existencia o de la Subsistencia al estremo de saber la muerte, que es el origen de todas las ideas. Esto es lo específico, de manera que tenemos en común que todo esto se debe a lo costitutivo de la Realidad, lo que llamamos Ley de la Existencia.

—Pero la existencia, parece que solo nosotros nos damos cuenta de esa palabra, que nosotros la traducimos en muerte, pero el zorro y la enredadera no tienen ese lío.

A—A existir están condenados cualesquiera de los entes que llamamos reales, nosotros entre ellos, y esta condena consiste en esto de tener que luchar por progresar, por subsistir, por defenderse, por sostenerse. Esto es común, esto es de cualesquiera cosas que formen parte de la Realidad; nuestra manera es simplemente una manera exagerada, que llega hasta ese estremo de saber la muerte, cosa que efectivamente ni al zorro ni a la enredadera ni a la luna le podemos atribuir honradamente, eso no. De manera que eso es lo que quería aclarar, qué es lo que hay de condición de la Realidad o existencia misma, que abarca a cualesquiera cosas que se hagan reales, que se hayan hecho reales y que tengan que luchar por subsistir y seguir siendo lo que son; y luego está nuestra exageración hasta el fin, que da en el saber la muerte. Sí.

—Pero cuando el zorro está en eso de la subsistencia, por ejemplo

intentando cazar o lo que sea, ¿no cabe también la posibilidad de que haciendo eso también sienta eso que está haciendo, y lo sienta vivamente? Aunque no sienta digamos lo que hay, todo, pero lo que le toca en ese momento lo sentirá, lo que le toca vivir, ¿no?

A—Algo sentirá, pero la existencia es muy poderosa, es como el Estado y el Capital, y no puede uno hacerse demasiadas ilusiones, porque entonces llegaríamos a creernos que nosotros también, aunque costituídos bajo Estado y Capital, también, a pesar de cumplir con nuestras funciones de ir al Banco y hacer un bodorrio y eso, mientras lo hacemos también podemos sentir algo. ¿Qué te parece?

—Pero es que me parece que también es una ley lo de que se separe por un lado trabajo, por otro lado diversión, y que podría haber una tercera cosa que fuera a la vez hacer y sentir lo que se hace, a la vez lo que toque hacer, por ejemplo para sobrevivir (cazar, comer, o lo que sea, o enredarse donde haga falta enredarse para no caerse), que eso podría sentirse y disfrutarse y ser las dos cosas a la vez.

A—No suena muy convincente.

—Vamos, que sea un hacer que no requiera un saber de sí mismo.

A—Por ese camino vendríamos a dar en lo que te he dicho, que es lo que el Poder nos manda creer: que la felicidad es compatible con la obediencia al Orden, con el puesto en la Sociedad, con el Matrimonio, y con todo el.....

—Pero es que yo eso lo digo en el sentido de que no me parece que el zorro esté obedeciendo, vamos, que es algo que le pasa, eso de tener que cazar, que le viene de algo hondo, que le viene de abajo y no de Arriba. Ésa es la impresión que me da.

A—Pero a nosotros también es algo que nos pasa en la Realidad; lo que nos pasa es eso, y luego nos queda, como al zorro, lo que todavía no está sometido del todo, que es lo que quieres sugerir; pero no se puede uno confiar en eso y desdeñar el gran poder de la Realidad, del Estado y el Capital, porque si no, podemos llegar a una armonía, a una componenda, que no tiene sentido.

—A mí me parece al revés, que lo que hace la enredadera es lo que está verdaderamente reñido con el Capital, una especie de inteligencia que hay en las cosas que es con la que acaba precisamente el Capital, con la inteligencia de las cosas y de los hombres para vivir y para manejarse entre sí.

A—Sí, sí, desde luego, la Ley de la Existencia se manifiesta allí como mera Ley de la Existencia, y ya he dicho que lo específico nuestro es llegar, por la exageración, a la fe en el Futuro o en la muerte misma, y no es por tanto directamente comparable, ¿no? Pero no puede uno fiarse, porque, como el padre le dice a su hijo, la Realidad es la Realidad, las cosas son las cosas, y por tanto para admitir que se pueda sentir algo (nosotros, la enredadera, el zorro, o la luna), hay que contar con que simplemente hay fallos, hay

roturas, hay descuidos, y que solo son los fallos, las roturas y los descuidos los que de verdad pueden dar algo de sentimiento. Sí.

–Pues aunque sea muy pesada, Agustín, que lo soy, yo creo que esos huecos y esas aperturas no existen ni en la enredadera ni en el zorro: somos nosotros los que estamos tan cerraos que no dejamos que nunca se escape nada.

A–No, no hay por qué; efectivamente tenemos que reconocer..... que la condena de las cosas a hacerse reales no es humana, no es específicamente humana, es mucho más que humana; nosotros mismos hemos venido a reconocernos, en contra de todo Humanismo, como una clase cualquiera de cosas, y lo mismo que nosotros, el resto de las cosas están condenados a la Realidad. Las cosas no se presentan como meras cosas que ruedan insensibles, continuas, se presentan como cosas ya costituídas; y luego venimos este tipo de cosas que somos y llevamos eso al estremo con la significación, y con el Futuro, y con el saber la muerte. ¿Qué más?

–Pues que estaba respecto a eso acordándome del prólogo de Rafael Sánchez Ferlosio a lo de los niños salvajes, lo de Víctor del Aveyron, y justamente él achaca la infinitud de posibilidades o de competencias con que eso que llamamos humano aparece al mundo, entre otras cosas por la capacidad de adquirir un lenguaje, o de entrar en el lenguaje, es lo que hace que no pueda producirse en él esa limpieza del aprendizaje de ciertas cosas, como es el imitar el aullido del lobo, o el caminar del hombre, que depende del entorno real en el que ha sido istalado, y esa superioridad que tiene respecto a otros seres o a otras costituciones, que no asumen al pie de la letra que no es todo eso, sino que son muchas cosas los estímulos que le llegan, hacen que.....

A–Te estás liando, al final te estás liando, déjalo. Lo primero que habías recordado estaba bien.

–No, pero quiero decir que eso es importante el tenerlo en cuenta, que es un hecho cualitativo, no cuantitativo.

A–Sí, respecto a lo que decíamos, ya recordáis que el niño éste del Aveyron que cuenta el profesor (I), que lo recogió y escribió sus memorias de aprendizaje, no consistía simplemente en que siendo niño de por lo menos siete u ocho años, o tal vez más, no sabía andar a lo humano ni se le podía enseñar a andar a lo humano, sino en algo positivo (se había criado entre lobos y había aprendido a andar y a correr como los lobos, y ése era un aprendizaje positivo del que costaba mucho desprenderse), como ejemplo de lo que estoy diciendo: que lo que no nos deja vivir, por vueltas que le deis, son el saber, las ideas, lo que no nos deja vivir a los humanos; el saber, las ideas, pero aclarando eso de que de todas formas cualesquiera cosas están condenadas a intentar ser lo que son y subsistir; eso es común. A ver.

–Pero ante todo esto de lo que no nos deja vivir, el saber y tal, yo creo que es un gran bagaje el del saber, porque sabemos que

existieron los simios hace cuarenta millones de años, y sabemos que hace quinientos millones de años nos dicen los paleontólogos que salió una forma de vida del agua a la tierra; sabemos que hace cuatro mil millones del años se creo el sol; sabemos que hace quince mil millones de años.....

A–Bueno, venga, ¿y qué?

–.....escribe toda una Historia de la creación (Estifen Jaukin), y sabemos toda la evolución gracias a gente como Darwin.....

A–Bueno, que ya te estás pasando. ¿Y qué tiene que ver eso con la cuestión?

–Pues que es muy importante el saber, y el poner nombres, pues eso es lo que nos ha hecho llegar hasta aquí, y si no, nosotros no estaríamos aquí.

A–¿Y eso es lo que nos hace felices? ¿Lo que nos permite sentir?

–Yo no digo que nos haga felices o no, yo no sé lo que siente el zorro ni lo que siente eso. Yo pienso que esos saberes son muy dignos y muy importantes.

A–Esos saberes, todos los que has citado, son de los que impiden sentir; y no solo sentir, sino que como tantas veces hemos visto atacando a físicos y a otras formas de científicos, impiden lo que llamamos sentido común; quienes matan no solo el sentimiento, sino el sentido común, son los saberes, y no otra cosa.

–¿Y el eureka del filósofo o del científico, o del poeta?

A–¿La alegría que le da?

–Ellos disfrutan cuando ven por primera vez algo que nadie había visto.

A–Eso son cosas de gente, de Arquímedes o del otro, que son monigotes. Sí.

–Que hablando de esto de las diferentes muertes, pues pese a que lo hemos razonado aquí muchas veces, y que más o menos se ha aclarado la cuestión de cómo hay que entender el morirse de una manera o de otra, luego la muerte real parece que se le agarra a uno muy fuerte en el alma, porque yo por ejemplo últimamente me he despertao del sueño aterrado por mi propia muerte, ésa que es la real, la que decimos que es futura, y pese a que se razona muchas veces y hasta uno cree que puede burlarse de ella porque cree haber entendido que es mentira, sin embargo debe haber algo reaccionario dentro de uno mismo que le impide, o que está en guerra con ello.

A–Algo simplemente real, aquello en que tu eres real, estás costituído como una cosa que pretende ser la que es. Ahora, ya he dicho que efectivamente ésa futura es la que da miedo, porque el

Futuro es miedo, pero que a veces y en un sueño puede llegarse hasta a producir eso, llegar a ese estremo de que se te denuncie la mentira del “soy el que soy, como Dios”, para quien la muerte no solo no sería temible, sino que no tendría sentido ninguno. Sí.

–¿Es inevitable el terror o el miedo a esa muerte futura, o no?

A–No, gracias a que no estamos bien hechos del todo; si estuviéramos completamente sometidos a la Realidad, si fuéramos unos siervos perfectos del Estado y el Capital, entonces el miedo a la muerte futura sería tan inevitable como que sería costituyente. Gracias a que no somos del todo unos siervos perfectos del Estado y el Capital ni estamos nunca bien hechos del todo; gracias a eso por supuesto () mas que de la pesadez de la Mayoría, tener que aguantar esto de la muerte y del Futuro, porque es la mayoría de uno, pero no todo; no todo.

–Y al revés, si no hubiese en absoluto el miedo a la muerte futura, es decir, que solamente existiese ese ir muriendo que es ir viviendo, entonces no habría miedo en absoluto.

A–No digas “existir”: “si solo hubiera eso.....”.

–Si solo hubiera eso, entonces habría el vivir, que es un morir, ahora.

A–Bueno, habría lo que suponemos que se da (porque esto es específicamente humano, esta corrupción), lo que sentimos que se da en los otros seres o en las otras bestias que no saben la muerte futura. Habría eso, habría el ir viviendo condenados a la Ley de la Existencia, de vez en cuando descuidándonos de ella, o fallando.

Se ha hecho muy tarde, aparte de que yo estoy sudando. Tenemos que cortar. Yo os digo que no sé muy bien hasta cuando seré capaz de sostener esta gracia de venir a soltaros cosas como ésas y hacéroslas soltar por esas bocas, ni siquiera tampoco en lo que venía haciendo los jueves en la Puerta del Sol. Ahí tenéis el ejemplo de la Mayoría, por donde tiran también las rebeliones en cuanto la Fe se mantiene: tiran por donde se sabe, por donde quiere el Poder, por donde quiere la Televisión; y es muy desesperante, así que no respondo, claro, no quiero responder, acabo por encontrarme demasiao solo para tolerarme a mí mismo. Pero bueno, dentro de lo que se pueda decir, por si acaso..... Por si acaso.

–¿Pero no pides que te operen del prójimo? Pues será porque te encuentras muy acompañao. Dice “¡que me operen del prójimo!”.

A–Sí, me encuentro con que, por decirlo en tres palabras, hay por un lado los prójimos, los cuales no pueden quererle bien a uno nunca, ni padres, ni cónyuges, ni hijos, porque al que se le debe mucho no se le puede querer bien, esto es una Ley; y luego, en cuanto al Estado, al Capital, la Cultura y todo eso, no quiero decir cómo puede ser el cariño que le pueden tener a uno esas cosas en cuanto se desvía de eso. De manera que no quedáis más que unos cuantos de

vosotros más o menos, tendré que irme contentando con eso.

Tertulia Política número 295 (17 de Agosto de 2011)
Bueno, de todas maneras, como veis, no va a ser una sesión normal de esta tertulia política en la que llevamos ya cerca de 14 años debatiéndonos contra la fe, contra la Realidad. Nos han quitado la mitad de la gente o cosa así, sea porque se han prendido en las manifestaciones o sea que no los han dejao llegar hasta aquí, de manera que nos hemos quedao casi solos en contra de lo que es habitual –¡qué vamos a hacerle!– y entonces no es ocasión de que intente reanudar el hilo que nos traíamos de estas cuestiones al mismo tiempo lógicas y políticas. Solamente para los que estábais y luego, tal vez, sigáis acompañándome os recuerdo un par de puntos que no deben perderse referentes justamente a lo de entender con precisión esto de la Realidad entre los ideales y las cosas que todavía no saben qué son: lo de Arriba y lo de abajo.

Recordad que los entes ideales se crean por su definición. Estos no son los reales entre los que estamos nosotros. Los entes ideales se crean por su propia definición. De manera que 'triángulo', por ejemplo, se define y con definirse está costituido, se ha creado; y, en el grado más alto y más común, 'el que es el que es' se define precisamente porque 'es el que es', y ahí se agota todo. Esto es la condición por la cual en el reino del ideal los entes se crean por su definición y se agotan en su definición.

Esto es para que desde aquí se entendiera con precisión qué es lo que pasa con estos que andamos en la Realidad, cosas realizadas, personas realizadas y todo esto. Ahí, efectivamente, si se quiere hacer una definición de 'lagarto', de 'mujer', de 'estrella', de lo que sea, y se intenta hacer la definición, la definición resulta, como recordáis, interminable, no se puede honestamente terminar de definir. Ésta es la contraposición que quería dejaros como recuerdo para seguir. De lo que se trata es sobre todo de entender la Existencia o Realidad, las cosas ya realizadas y sometidas a los significados de un idioma cualquiera, que es justamente la situación de las cosas realizadas: que por un lado están sometidas al ideal, al pretender ser lo que son, y por otro lado no pueden, hay algo que se rebela contra eso, y eso es justamente la condición de guerra o de contradicción entre las cosas y de cada cosa realizada o persona realizada consigo misma. Únicamente que hay que recordar siempre que esta condición de la lucha por la Existencia, que es la Realidad, en el caso de las cosas que nosotros somos, los humanos, aparece de alguna manera llevada al estremo, ¿no?

Uno, uno de nosotros, en la medida que es y cree que es el que es, en la misma medida que es único, se vuelve como Dios, es lo mismo que Dios, da igual que sea uno de nosotros o que sea Dios único; y es en ese sentido como resulta que su muerte es inconcebible, como la Dios, no tiene ni sentido, porque se trataría de un ente ideal, de los que no tienen más vida ni muerte que su propia definición, mientras que al mismo tiempo se nos obliga a ser 'uno de tantos', uno entre los unos. Ésta es la contradicción específicamente humana. Ésa es la guerra en la que estamos. De manera que uno, en cuanto es

uno, no puede concebir que vaya a morirse nunca ni que nunca haya nacido, puesto que es como Dios (ideal), y por otro lado está condenado a una muerte futura, que, futura como es, está siempre presente como previsión, como un saber previo, y por tanto costituyendo la forma de existencia específicamente humana.

Esto eran unos de los puntos que quería que se recordaran bien: la Realidad, y nuestra realidad y la realidad de mí, de cada uno, está entre medias entre ser Dios, ser el que es, de verdad (por Arriba), y ser una cosa que no sabe lo que es, ser cosas que no saben lo que son (por abajo). Entre lo uno y lo otro, una vez más, es donde se produce la Ley de la Existencia, la realización y la Realidad propiamente dicha.

No voy a insistir más en esto, que simplemente, en vista de los pocos que hoy somos, no quería que sirviera más que como un recordatorio sobre el cual se pudiera otro día, si nos dejan, continuar. De todas formas, antes de pasar a lo otro, si respecto a alguno de esos puntos os queda a cualquiera de los que estabáis y estáis conmigo alguna duda, algún descubrimiento, pues decidlo ahora, antes de que siga.

— A mí me queda una pregunta: de que por el lado en que uno es uno de tantos, por ese lado parece que ya su muerte se concibe como siempre-futura, que no es como Dios, que no tiene muerte futura, sino que parece que le viene por ahí, por eso de poder entrar en cuenta con otros, que se les cuente como a todos y…

AGC — Sí, sí.

— …que se les haga un total con ellos. Parece que por ese lado es por donde entra, ¿no?, cuando se aplican los ideales de todos o de…

AGC — Sí.

— …Porque si no, por el otro lado… quiero decir esa parte por la que es contradictorio con lo de ser único y ser el que es.

AGC — Tal vez fijándonos en la muerte es como mejor se entiende esto: por supuesto los entes ideales, los que son los que son, ni mueren ni han nacido ni tiene sentido pretender de ellos semejante cosa, no se aplica. Las cosas antes de realizarse, las cosas cuando no saben lo que son, tampoco, por supuesto, pueden estar condenadas a muerte porque se están muriendo ahora, y cuando se está muriendo ahora, pues no hay ningún miedo de ninguna muerte futura. De manera que es entre esas dos cosas como se sitúa la muerte para nosotros. La distinción es que se supone que las demás cosas, realizadas y todo como están y metidas en la lucha por la Existencia, no tienen esa condición de saber —saber— por anticipado la muerte, hacerse una idea. Mientras que para nosotros esta idea de la muerte futura es, como tantas veces se nos ha mostrado, como la madre de cualesquiera ideas sumisas a la Realidad, como son en general las ideas de los hombres: sumisas a la lucha por la

Existencia, sumisas a la Realidad. Por eso la muerte de nosotros, de uno cualquiera de nosotros, al mismo tiempo que ser lo que no es nada, un deshacerse ahora mismo, al mismo tiempo que ser una parte de la lucha por la Existencia en que alternativamente se está subsistiendo y cediendo a la necesidad de morir, al mismo tiempo es también una muerte concebida, una muerte de alguna manera ideal, que es imposible pero que está ahí, como rasgo específicamente humano. Bueno, antes de seguir, ¿alguna cosa más respecto a estas cuestiones?

— Sí. Me parece que en aquella observación que se hacía en tiempos de que "cada cosa a su manera en su ser persevera" parece que hay también como un presentimiento de la propia cosa, pero no cosciente, pero siempre…

AGC — ¿Y qué presentimiento?

— Un pre-sentimiento, no un saber, de la cosa de un final, de saber como que… Porque si no, ¿por qué persevera? ¿Por qué decimos que la cosa en su ser persevera?

AGC — Presentimiento no es desde luego un saber. Lo específicamente humano es el saber, como nosotros sabemos, que eso no se lo podemos aplicar []. Las demás cosas que los otros seres —por ejemplo, animales o plantas— hacen, que es tener tácticas para subsistir, tener precauciones frente a los posibles ataques contra su subsistencia, ésas no implican saber, porque están metidas en el mecanismo mismo de la lucha, pertenecen a la lucha por la Existencia. Nosotros tenemos y padecemos esto, pero además también sabemos lo que no hay: sabemos la muerte futura. ¿Alguna cosita más?

Bueno, mi interrupción, en vista de que las manifestaciones no nos han dejao ser los bastantes para seguir con esto, mi intención era con este corte preguntaros ahora respecto al acontecimiento que estamos viviendo, por decir así, o que está viviéndose a vuestro alrededor, que es justamente esta manifestación multitudinaria de la fe o como lo queráis llamar, la fe, y a la que estáis asistiendo. De manera que, como la estáis —como yo— sufriendo alrededor, percibiendo, aunque no haga falta que veáis la televisión para que os informe de ello, porque es lo bastante notorio y visible para que al venir aquí o cualquier rato esta mañana o esta tarde, tenéis que haberlo percibido, como lo percibís y sentís como yo, tiene por tanto sentido que os haga esta pregunta que os hago y que veremos…

— Pues yo si no lo veo, no lo creo.

AGC — …veremos si acaba de desarrollarse en algún sentido de las cosas que nos traemos en esta política contra el Poder. De manera que la pregunta es así…

— El poderío…

AGC — …la pregunta es así de simple: ¿cómo os tomáis el acontecimiento? ¿Cómo os tomáis el acontecimiento cada uno de

vosotros?, porque de alguna manera tenéis que haberos arreglado para tomároslo de un modo o de otro, si no, no se puede dentro de esta Existencia ni siquiera parar un momento. Así de simple es la pregunta y…

– Uno a pesar de ello…

AGC – Yo preferiría que…

– …que uno, pues que esperaba que a lo mejor…

AGC – Aquí no estoy diciendo eso: estoy preguntando a cada uno cómo se ha tomado y se toma el acontecimiento.

– Pues eso es lo que estoy esplicando. Lo que estoy esplicando es eso, que yo he variado, que al principio, cuando veía llegar esas oleadas de turistas adolescentes en miles y miles y miles, yo pensaba, tenía… no sé, como una especie de confianza en que, como hablan tanto del espíritu y de la injusticia social y no sé qué, pues que realmente, digo, "Bueno, ante tantas miríadas…", como nunca son todos los que son, digo, habría unos círculos de… que de repente se pararan en el suelo pues para hablar de cuestiones como al estilo de los indignados que dicen, no sé qué, y entonces he seguido pues bastante al pie de la letra hasta bastante tarde todos… he ido en algunos de estos sitios, y entonces me he dao cuenta que son igual de gilipollas que los del régimen estos de los otros, de los que dicen que no tienen fe y todo eso, exactamente igual pero con botellas de agua que van rellenando poco a poco, de litro en litro, en todos los bares, y encima no consumen para el Estado-Capital, con lo cual también es… desde el punto de vista de eso también es, como si dijéramos, una cosa que no se entiende. Ahora mismo en este momento hay una cosa que es bastante de agradecer: parece que como hay una manifestación de los laicos, ateos o no sé qué no sé cuantos, parece que han tomao conciencia de a lo que han venido, se han acordao de repente de que son mártires cristinos, y parece que se están poniendo de rodillas con los rosarios en las manos, y los otros como los leones, atacando, igual que en los romanos…

AGC – Bueno, a ver…

– …en las películas de los romanos. Lo cual, pues tiene su cierta gracia, ¿no?, que no se confunda porque es que es eso…

AGC – Gracias, gracias. Gracias, gracias. A ver si los demás que respondáis a esta curiosidad mía sois un poco menos elocuentes que Isabel, porque ella, como es tan elocuente, ha acabado por no decirme cómo se ha tomado el acontecimiento. Ha dicho cómo se lo tomaba antes, cómo se lo toma ahora, y no me he enterao. Confío en que los demás que respondáis seáis menos elocuentes. Venga.

– Yo digo: he visto una foto en El País que viene de un confesionario que han puesto en El Retiro…

– Uno no, cientos.

– Bueno, uno, que están ahí, pues el cura así… me ha recordao el mismo miedo que tenía cuando yo he ido al confesionario en Valladolid. O sea, que no… Es como si me hubieran metido en la misma.

– La muerte.

– La muerte pero además diciéndome [], hija mía, que te vas al infierno como los []. O sea, esa imagen, la imagen del confesionario me ha remitido a la infancia de ese terrible que estamos []

AGC – Yo no sé a qué confesionarios te refieres.

– A unos que han puesto doscientos en El Retiro.

– En El Retiro han puesto cada tres metros.

AGC – ¡Ah!, yo es que no me entero mucho.

– Mil cien confesionarios.

AGC – Ya, ya. Bueno, yo preguntaba sobre todo por la millonada de los creyentes, de los jóvenes creyentes. Los adornos de confesionarios tal vez quedan un poco al margen. Más.

– Yo un poquito miedo también.

– Yo miedo.

AGC – Miedo…

– Miedo porque de repente una avalancha de gente que no piensa, que no es capaz de pensar, que están como idos, en grupos de ocho o diez…

– Están en éxtasis.

– Y no están ni éxtasis. Yo no los veo…

– Están así, como una sonrisa… Y llevan…

AGC – Bueno, decir “que no piensan” parece un poco exagerado…

– No, a mí no.

AGC – …a no ser que a pensar le atribuyas un estatuto especial. Para haber tomado esa actitud, haber tomado también la decisión de tirar por esa vía y de venir, hay que haber pensao bastante, aunque sea un pensamiento esclavo, pero hay que haber

pensao mucho.

– Son seguidores

– Yo creo que lo han promocionado en sus centros.

AGC – No habléis al mismo tiempo.

– Son seguidores y además ofrecen eso unido como al turismo, ofrecen en verano, te dan una mochila, te cuesta 10 pesetas llegar a España cuatro días en un grupo de no sé cuantos. Pues eso es muy atractivo para alguien que no tiene…

AGC – ¿Cómo te has tomao tú eso?

– Pues me lo he tomado pues con susto. Si eso va a ser… si eso va a ser… Si eso me va a invadir, el Papa.

– La camiseta del Papa que pone aquí JM no sé qué, y aquí pone El Corte Inglés.

AGC – Venga, venga. A ver, a ver,

– A mí algo que me asusta también; me siento de una forma pues más… pues que veo al Poder que es uno, bueno, que es lo mismo, lo que dices, decimos aquí de vez en cuando, que al ver la camiseta que pone Caja Madrid con el JMJ, o el Papa aquí y El Corte Inglés, Endesa, Coca-Cola… Es como ver… ya ver y casi tocar que el dinero es lo mismo; que, bueno… No sé si me he explicao.

AGC – Pero el acontecimiento es un poco más nuevo que todo eso, porque a lo de la obediencia a los grandes almacenes y demás estamos ya acostumbrados a tomarlo como un síntoma de lo que es la Sociedad y de lo que es la mayoría, pero el hecho de que la fe misma, por ejemplo la fe católica tenga tanto éxito es un fenómeno, por el que os estoy preguntado, bastante notable…

– La salvación.

AGC – …Aparte de todo lo que hayamos sentido de ordinario acerca del Poder y del Capital y de lo que nos trae aquí, también tiene sentido preguntaros por este acontecimiento singular hasta cierto punto, notable en todo caso. De manera que más. Sí.

– Pues a mí me parece un festival arcaísta, ¿no? O sea, se acuerdan de que Dios, el Dios antiguo, está también ahí y se organiza algo en su honor y tal, pero en realidad está traducido, o sea, pones Dios en un lado y Fundación Botín en el otro por si no lo has cazado. Para que veas que los que mueven lo uno, mueven lo otro, no hay diferencia. Los patrocinadores mueven la fe y levantan los confesionarios dejando claro en el fondo que ellos reconocen que su Dios es el Dios de antes, sólo que ahora se le saca un poco en procesión y tal, pues en plan fiesta, como se hace en las fiestas, se sacan los santos patronos y tal, pero en realidad no hay ninguna

oposición con los valores modernos ni nada.

AGC – ¿"Con otros"?

– Que no hay ninguna oposición con el mundo moderno ni cosa parecida sino que…

AGC – No, bueno…

– …que es un santo patrón al que se puede sacar sin riesgo, sin que salga lo de los cambistas del templo o tantas cosas que se podrían sacar del Evangelio que les podrían incomodar, ¿no?

AGC – Sí, pero, bueno, eso estamos acostumbrados a sufrirlo de ordinario. Yo querría que os hubiera suscitado alguna reacción un poco más precisa todo esto, porque en todo caso la cuantía del éxito, del éxito de Dios, y concretamente del Dios de los católicos, es una cuantía para pararse; hay que sentirlo así, puede dar susto o no, pero desde luego tiene que considerarse este éxito, lo grandioso de este éxito.

– A mí me llama la atención las banderas…

– Un poco más alto.

– No, que a mí me llama la atención las banderas, ¿no?, que cada uno vaya representando un poco a su país o a su futuro país, porque he visto vascas y catalanas, ¿no?, esa necesidad de como de embajadores de algo, ¿no?

AGC – Sí, los vascos, los Estados a los que se estiende la fe… cristiana, digamos, porque no creo que se pueda decir simplemente católica. ¿Qué más os ha llamado la atención?

– A mí en principio ver tanta gente así –y he visto unos pocos, porque he salido del metro y he venido para acá– me asusta. Me asusta el éxito de la fe ésa. Pero también me asusta por mí mismo, porque más o menos debo ser… en la gran mayoría debo tener más o menos la fe tal, porque si no, no se entiende que arrastre de esa manera a tanta gente. Ese éxito tan enorme ¿de dónde viene?

AGC – Ése es un punto: el miedo aparte de ser el susto a lo esterior sea un miedo por uno mismo: "no sea que a mí me esté pasando algo de lo que no me he dado cuenta y que sea un creyente, que sea un creyente subterráneo".

– Que no puede ser que todos los otros sean creyentes y yo no lo sea.

AGC – Que parece demasiao raro. Bastante lógico. ¿Qué más os ha llamado la atención? Más. Por favor, por favor, no habléis dos.

– No, yo es que llegué ayer por la noche y no sabía nada

de esto, sólo que me había llamao mi madre… (no, en Inglaterra no han dicho nada de que aquí había esto) y me quedé sorprendidísima de todo el mogollón que había, pero lo que me ha sorprendido esta mañana, y además que me ha sentao mal, que se meten en el metro, venga a cantar y venga… como que tienen que demostrar "Ay, qué contento estoy", "qué contento estoy", y los cuatro que veníamos…

AGC – ¿"Demostrar"?

– Lo contentos que estaban. Es que yo no me lo creía porque iban dando unos vozarrones, cantando y tal. Íbamos unos pocos a trabajar con cara de perro que no nos hacía gracia porque es que hablaban muy alto. Entonces como que les sorprendía que los demás no les riéramos las gracias. Y a mí, hombre, hay veces que me ha hecho gracia, pero es que llevo todo el día encontrándome en el metro con estos y hay veces que te cae mal. Y lo que he visto es que era un poco mentiroso… Bueno, yo no sé, sí que me fijé en lo de El Corte Inglés, todo esto, pero que las niñas y estos están ahí tonteando a veces con los niños y muy eufóricas y cantando para demostrar "qué contentos estamos", "qué unidos estamos", pero he visto que es un movimiento como manipulao.

AGC – Bueno, perdona, esta segunda parte es ya tu intento de defensa ante la impresión primera. Me interesa más la impresión primera y me estraña que no haya salido más este aspecto. No sólo lo contentos que se muestran y cómo cantan y cómo lo demuestran, sino que cómo no os llama… la inmensa mayoría son jóvenes de alrededor de los veinte años y la inmensa mayoría son evidentemente buenos chicos y buenas chicas. Esto no… Para desmenuzar el mellón no puede uno menos de fijarse en esta condición que a ninguno se os puede haber pasado desapercibido. Se puede decir así en general: tienen cara de buenos chicos y evidentemente lo son, y por eso están contentos de ser tan buenos chicos y por eso cantan.

– …A mí no me extraña que tenga éxito algo que prometen unas cosas fabulosas, improbables e incomprobables, pero fabulosas.

AGC – ¿Como cuales?

– Ese optimismo antropológico, que es el de Cándido, pues tiene… siempre ha tenido un enorme éxito.

AGC – Pero ¿a qué promesas te refieres?

– Pues a la vida eterna, todas esas cosas...

AGC – ¡Ah!, pero es que digo que…

– …la paz universal…

AGC – No, no: no creo yo que a estos…

– …la generosidad, la armonía...

– Lo de la paz, todo el rato.

– Por ahí van los tiros, ¿no?

AGC – Bueno, paz universal, la armonía… Puede ser.

– Lo del universo sale a montones, porque ponen así "paz universal", "amor universal", "tó el mundo es bueno".

AGC – A ver cómo os las habéis con esto. Casi todos ellos son más jóvenes que los más de los que estáis aquí, y están evidentemente contentos, han encontrado de alguna manera un modo de estar… no vamos a decir felices, pero, vamos, contentos; contentos, alegres.

– Yo no sé si han venido tan voluntariamente como parece. Yo me imagino que estaban en su clase o en su catequesis y llega la monjita y les dice "A ver, vamos a hacer los sorteos: 10 viajes al Papa". "Yo, yo, yo". No sé.

– Agustín, y a lo mejor no son tantos.

AGC – Bueno, tú también te estás defendiendo del susto. Yo no creo que se pueda tirar por ese camino. Pero, venga, admito más voces.

– Él ha levantado la mano.

AGC – No sé quien, ya no entiendo nada.

– A mí lo que más me ha impresionado es esta operación de diseño mediático, que claramente yo lo veo así, es una operación contra, anti 15M. Yo lo veo clarísimo, o sea, es decir... No puedo hablar. Me callo.

AGC – ¡Oh!, no, qué va, no. Esto venía de mucho antes. Sin duda venía desde mucho antes. Lo siento, pero no puedo darles a mis amigos tanta importancia en esto. Lo que pasa es que ha coincidido efectivamente, pero yo creo que este éxito venía cociéndose desde antes del 15 de mayo, bastante antes.

– A mí lo que me ha causao es una agresión. Una agresión, porque yo cuando jugaba de pequeñito, yo si veo otra camiseta de colores… a mí me las quitaban, las camisetas, cuando tú jugabas, te la quitan. Y ellos van con su camiseta uniformada. Entonces ya… Yo cuando veo a alguien de uniforme, y además que nos vemos, a mí me parece una agresión, porque además van todos a lo que les mandan, lo mismo que los de los deportes, las riadas del fútbol y las riadas de los deportes. Porque también la misma Iglesia camufladamente los está llevando, la élite los está conduciendo a ellos, ¿eh?, la élite de las competiciones deportivas.

AGC – Bueno, vamos a ver, Chema, pero otra vez…

– Es lo mismo. Y conducen a las masas lo mismo.

AGC – Te digo otra vez lo mismo: tampoco se trata de que te defiendas ahora del fenómeno; más vale que antes de defendernos y de buscarle sus causas disimuladas y sus manejos, lo percibamos lo más desnudamente posible, porque yo creo que lo merece. Lo del uniforme, por ejemplo, por lo poco que yo he visto, no es cierto: unos van uniformaos y otros no; hay de todo, hay riadas de…

– La mayoría llevan camiseta…

AGC – …hay riadas de uniformaos y riadas que van vestidos de la manera que visten los jóvenes ahora. No sé a quién le toca.

– Yo quería hablar. Yo. Para mí era una alegría para la vista estos días, tan felices, tan guapos, tan jóvenes, medio desnudos todos…

– ¡Hala!

– …Me lo he pasao de puta madre. Y sin embargo ahora vengo de la manifestación…

– []

– No, no, me encanta verlos, son tan bellos. Venía de la manifestación y les he visto acojonaos y serios y tristes. Y ver a un adolescente triste… digo "¡Hostia!". Se han encontrao con que existe otra cosa: aparte de lo que les vienen comiendo el coco todo el día de Dios, paz, amor, hay una gente que íbamos diciendo "¡Me cago en Dios!", y llamándoles pederastas y tal, y he visto caras de miedo, digo "Pobrecillos, tan jóvenes y tan guapos y tienen miedo".

AGC – ¿Y cuándo ha sido?

– Ahora, al venir para acá.

AGC – ¿Cuándo has encontrado un cambio y por qué?

– Ahora, porque íbamos llamándoles pederastas, hijos de puta, cagándonos en Dios en la manifestación…

AGC – Claro, pero pobrecillos…

– Y entonces… Pero es que venía tres días viéndoles gritando, en el metro, felices, guapísimos, medio desnudos… Pues les he visto acojonaos.

AGC – …Si los insultáis de esa manera, es normal que se asusten. Pero tu confesión de la alegría que te daban a la vista antes, es muy útil y hay que unirla junto a la impresión de susto que otros han recibido. No se puede olvidar.

– Pues yo, Agustín, estoy con el compañero: que yo de todo

esto pensé “¿Y si me queda a mí mucho de esto y no lo sé?”.

AGC – ¿“Si…”?

– No, no he dicho nada, no he dicho nada. ¿Si me queda de esto algo y no lo sé?

AGC – Bueno, bueno, sí, eso, lo del miedo puede ser. Pero, vamos, podemos asegurar de antemano que a cualquiera algo nos queda, porque si no, uno sería un perfecto no creyente, la negación habría llegao a tener éxito en una persona y eso no casa con lo que hemos descrito como Realidad. De manera que uno siempre está en contradicción consigo mismo. Claro que eso a estos chicos se les debe aplicar también al revés: como nadie puede ser perfecto creyente, alguna cosa le tendrá que quedar por bajo. Pero éste es el fenómeno. Es notable que en una cantidad inmensa de gentes jóvenes eso otro que anda por bajo no asome, que esté lo bastante cubierto para que dé esa impresión de contento, que no se puede negar, esa impresión de contento multitudinario. Tenéis que, tenemos que, calar más en esta impresión, esto tiene más secreto que el que a primera vista parece.

– Yo otra vez soy pesada: yo tengo una amiga mía, mayor, como yo, o sea, que yo soy mayor que vosotros, y nosotras que somos de Salamanca y de Valladolid, que poco creyentes somos (era un poco a título de todo esto), dice, “Bueno, porque cuando uno es un joven –dice– eso luego se va quitando con la edad”. Dice “¿Qué te crees tú que estos no se les va ir quitando ”? Claro, ahí ya empecé a pensar que la edad de los que han venido son 18 ó 20…

AGC – Pero, bueno, Isabel, pero es que esto no se refiere al fenómeno actual: la edad quiere decir que los chicos y las chicas pasan por una fase en que efectivamente están muy declaradamente a favor, muy declaradamente en contra, son apasionaos y, como se sabe, post iucundam iuventutem, pues pacatam senectutem. Eso ya se sabe. Pero el hecho de que a tantos, que parecen mayorías aplastantes, de estos jóvenes les dé por el lao bueno, les dé por tirar por el lao bueno en su pasión, en su apasionamiento, eso no deja de ser notable

– Estamos ahora en el enfrentamiento. El enfrentamiento va a quedar las cosas en su sitio: se van a declarar mártires y ya está. Se va a [crear] la verdadera… lo auténtico, lo desde abajo.

AGC – Deja el futuro. Deja el futuro porque aquí estoy tratando de usar el fenómeno para lo que se usan las cosas en esta tertulia, ¿eh?: para descubrir las mentiras y trampas en que la realidad humana está asentada. De manera que dejemos lo que pueda suceder. Más, más reacciones. Sí.

– [] vamos, a mí me parece muy bien que las chicas liguen…

AGC – ¿Que “las qué”?

– Que las chicas liguen. Porque aquí hablamos de las

monjitas, de las chicas [] en un lenguaje totalmente machista. O sea, porque las monjitas son las que [potencian]…

AGC – ¿Quién ha sacao aquí a las chicas?

– No, digo que las monjitas…

AGC – Pero ¿quién ha sacao aquí a las chicas?

– No, no. Bueno, no, alguien ahí dijo que no le gustaba que las chicas iban como alardeando, ligando, que tal. Que para mí es uno de los aspectos más positivos que tiene esto, ¿no?, pues que liguen, que se lo pasen bien, que se diviertan si pueden.

AGC – Vamos a ver si entiendo: ¿a ti te parece mejor que las monjitas traigan a las niñas, a las chicas de aquí, que no que los frailes traigan los chicos allá?

– Me da igual. Me da igual.

AGC – Pues [¿qué has] hecho con sacar la diferencia?

– Hay cosas que en la Iglesia…

AGC – Venga, deja a las chicas en paz, no nos perdamos…

– Digo que en la iglesia las monjitas son las que están siempre ocultas y los que mandan son los curas. O sea, digo yo por…

AGC – Bueno, aparte de que ya he dicho que no puede uno consolarse pensando que la incitación es directa, como si fueran los cuarteles y como si fuera entre los nazis, porque…

– Me parece que para remover la fe, puesto que parece que siempre crece, no es muy… no lo considero muy positivo, porque la fe…

AGC – ¿El qué?

– Remover la fe que dicen que tienen, como a despertar a aquellos y remover la fe de los que no creen y de los que… Entonces yo no creo que para eso tengan que…

AGC – Pero si yo no te pregunto si aciertan o no aciertan, te pregunto cómo te lo tragas, ¿cómo te tragas esto?, ¿cómo te tragas el fenómeno?

– Pues como los partidos de fútbol, que me los tengo que tragar igual, también me los veo.

AGC – Ya, pero éste es más notable, porque esos por lo menos pasan todas las semanas o más.

– Más. Pero los otros son todos los fines de semana.

AGC – Eso, y esto no.

– Agustín, no hay que olvidar que esto está enfocao como cruzada.

AGC – Bueno, venga, que… Un momento: que había alguna otra voz por ahí.

– …Desde las cruzadas…

AGC – No, no: hay que pedir la voz.

– …[] como en las cruzadas.

AGC – Hay que pedir la voz. Hay que pedir la voz. Hay que pedir la voz.

– Pues eso: tienes que ser riguroso en el orden de las…

AGC – No, no: lo que puedo.

– []

AGC – Lo que puedo.

– []

AGC – Lo que puedo.

– []

– Yo cuando me lo he encontrao, que venía de fuera, se lo he dicho al que venía conmigo la rabia que era, como… lo primero he pensao "Otra vez están reclutando a los jóvenes de todas partes para lo mismo de siempre, porque los tienen que machacar en esos años, y [], como ya no hay guerras de ésas grandes, pues ahora con la paz; pero la cosa es que machaquen siempre a los de esas edades y les machaquen con el turismo y con la paz y con todo eso a lo que los llevan". Pero la impresión que me ha dao, lo primero que me ha salido, era eso, pensar en los contingentes ésos de los…

AGC – A mí también. Creo que esto es útil: la falta ya de hace muchos decenios de ejércitos, de reclutas y demás y de gran mayoría de jóvenes muertos en guerra. Esa ausencia desde luego tiene que ver y por eso no me estraña, y yo percibo el sentimiento, de reconocer en estas manifestaciones multitudinarias, alegres y contentas, como si fuera la otra cara de lo mismo, que, aunque nada más sea por la Historia o las películas, y los más viejos también lo podemos reconocer por esperiencia directa, eran aquellas multitudes del antiguo Régimen arrastradas para la guerra o para otros fines, que también. O ¿notáis la diferencia? A primera vista también cuando desfilaban las juventudes, pues desfilaban cantando alegremente y en todo caso con entusiasmo. Esto sólo algunos lo hemos vivido

directamente, el antiguo Régimen, pero los demás lo conocéis de sobra por la Historia, por las películas. ¿Notáis en ese entusiasmo de las filas de las juventudes falangistas, fascistas, nazistas y de tipos semejantes del antiguo Régimen y esta alegría, tal vez menos entusiástica pero también llena de contento, que habéis percibido ahora mismo estos días en Madrid, notáis diferencia?, ¿no notáis diferencia?, ¿estáis más bien inclinados a descubrir en esto aquello? No es fácil porque la primera impresión efectivamente es decir "¡Qué buenos chicos!, ¡qué contentos están!, ¡qué sanos! ¡Qué sanos parecen la mayoría!, ¿eh? ¡Qué sanos parecen la mayoría! Y ¿cómo es que tantos han decidido tirar por la buena vía?"

– []

– []

AGC – A ver. Perdona un momento. ¿"Que era"?

– Lo que quiero decir es que aunque esto que tú dices es verdad de hecho y siempre ha sido históricamente verdad, ahora la diferencia que veo es que se le ha planteao a los chicos esta guerra como una cruzada, la cruzada de la paz que es la guerra de ahora mismo, queriendo contraponer por un lao el materialismo del Dinero, el Capital, la crisis [], y por el otro lao lo que ellos llaman el espíritu, la espiritualidad…

AGC – No, no te estiendas. No te estiendas.

– No, déjame que estoy terminando. Y hacer esta confrontación es la falsedad más absoluta porque hoy día el Dios verdadero es el Dinero y eso no se lo quieren… Ellos piensan, lo contraponen costantemente. Por eso ni consumen, toman sólo agua, van en plan… en eso. Es decir, que lo primero que hacen es que son como convencidos de una cruzada espiritual –espiritual–. Y eso lo… ¿Qué pasa?, pero ¿por qué haces así?

AGC – Que no te estiendas.

– No, no, pero tú, pero déjame terminar de hablar.

AGC – Ya, lo has dicho ya. ¿Lo has dicho ya?

– No, no. No he terminao de hablar. Quiero decir que esto es un simulacro de disociación entre espíritu y materia, que es lo que les han metido desde Arriba y eso sí, ha sido un diseño desde Arriba…

AGC – Lo estás repitiendo…

– …desde la Fundación Botín, de los Bancos, de la crisis, de todo eso, y los tíos estos, como palomitos, pues han creído que efectivamente por un lao está el Dios verdadero, el espíritu, la entrega y la generosidad y la paz, y por otro lao está lo material, el Dinero. Cuando resulta que es lo mismo, que es lo que lo mueve.

AGC – Ya. Ya. Ya. Lo has dicho por tercera vez. Déjalo ya. Lo has dicho tres veces. Supongo que todos te han entendido. Y repito que no es eso lo que estoy buscando. No es cierto del todo, como ninguna cosa de la Realidad puede ser cierta del todo, esto que dice Isabel. No creo que la prédica de una campaña contra el materialismo y las chorradas que decían los Papas antaño…

– Y los de ahora.

AGC –…haya jugado un papel importante en esto; es más bien una cruzada positiva, es decir, porque es que estos chicos y chicas son buenos y han tirado por la buena vía, y entonces se les anima a tirar por ahí, porque no hace falta que les hablen de espíritu siquiera pero mucho menos que se les diga que van a una cruzada contra el materialismo que es el Dinero ideal, que en lo cual ni se molestan los Papas actuales.

– Pero, bueno, ¿tú has escuchao lo que se dice en las misas éstas en los que hay un millón de niños adolescentes aplaudiendo? "La familia", representantes de la familia perdonando a las abortistas…

AGC – Eso es más aterrador, sí. Eso es más aterrador y no hay que defenderse tanto. Venga, a ver.

– No, no, es que eso es lo que mueve, ésa es la bandera.

AGC – Eso es más aterrador. Basta.

– Ésa es la bandera.

– Es que yo no sé lo que estás buscando, Agustín. Creo que buscas algo así como que somos muchos, somos buenos, somos jóvenes, somos guapos, ¡qué guay! Creo que andas buscando algo así. O sea, que lo que sentimos cuando []…

AGC – ¿Buscando? ¿Cómo?

– Que lo que ves [al verlos] es que piensan "¡cómo mola ser muchos, ser guays, ser buenos, estar aquí todos reunidos, como una cosa buena, cómo mola sentirse buenos y muchos y juntos y alegres y cantando! Eso es lo que uno más o menos ve. Creo que eso es lo que más o menos buscas y que te digamos. Eso, yo creo, que lo ve cualquiera, así se ve.

AGC – Lo ve cualquiera. Y lo único que yo preguntaba es cómo cada uno se toma eso. Ya unos cuantos lo han dicho con relativa claridad y me parece que eso es lo que es importante. El fenómeno lo ve cualquiera, es así. Es así.

– Luego también, Agustín, yo lo que me parece que… Bueno, no, "que me parece" no, que yo veía ahí una venta de felicidad y de amor. Les han puesto la felicidad y el amor en lo más alto y venden

eso. Y vendiendo eso…

AGC – Bueno, la mayor parte de los que habláis, lo siento, pero tratáis de interpretar defensivamente para no tragar toda esa felicidad que se os ha echado encima. Yo os pido que os abstengáis en lo posible y que sigáis diciendo más de a fondo cómo sentís las cosas, ¿no? No, estos chicos (¿no los veis la mayoría de ellos?), si tienen en todo caso… de tener cara, tienen un poco de cara de tontos, ¿cómo van a creerse… cómo van a tener ningún ideal ni ninguna aspiración de que están metidos en una empresa ni espiritual ni nada por el estilo? No les hace falta nada, no les hace falta nada, es que son buenos chicos y han tirao por la buena vía. ¿Esto es aterrador o es deleitoso?

– Es aterrador.

– Es más aterrador…

AGC – Bueno, por favor, no habléis confusamente.

– Pero bueno, si parece que crees en… que pareces Rousseau, hijo. ¡Anda ya!, no se puede creer lo que estás diciendo.

– Si no hay que creer.

– Que creer… Encima creer en lo bueno y lo [], lo bien educados que están.

AGC – No, si eras tú misma la que se estrañaba de no haber encontrao a algunos reunidos en corrillos discutiendo casi de Teología…

– [] porque por abajo se ve claramente eso.

AGC – …Eso demuestra la tontería que acabo de denunciar. Hay que verles las caras. No les hace falta. No les hace falta ni discutir, ni discutir de Teología ni tener ideales que ellos puedan formular. ¿Tú crees que si le preguntas a cualquiera de ellos “¿Qué es lo que buscáis?, ¿a qué estáis aquí?”, te van a responder?

– Tienen de memoria el decálogo, vamos, que tienen octavillas, lo llevan escrito aquí “el amor universal”, “la paz”, “el beso eterno”. Incluso hay uno que se dedica a darle besos a []

AGC – ¡Ah!, son así. A ver.

– Yo veo que tienen respuestas. Que han encontrao las respuestas a sus preguntas, a sus dudas, que ya no tienen dudas, que vienen aquí y ya está todo solucionao

AGC – ¿Crees que las tuvieron antes?

– No sé.

AGC – Es que ése es un problema interesante. ¿Es que éstos eran chicos y chicas que andaban más o menos descarriáos, que tal vez estaban tirando al escepticismo o a la droga o cosas por el estilo y que luego encontraron a alguien que les enderezó el camino? Pues no, no me suena mucho. No me suena mucho de que eso sea tampoco la mayoría. No me suena. Por las caras que yo veo por ahí no han pasado nunca por ningunas dudas ni pasiones. Que hay muchos niños y muchas niñas que son buenos, que tiran por el buen camino.

– Sí, que no es como yo me lo tomo. Es que ahora al decir por allí una voz que venía de Inglaterra, y al estar hablando aquí de los buenos chicos, es como… es muy curioso, ¿no?, esto de que haya salido esta invasión de buenos chicos aquí y en Inglaterra esa invasión de malos chicos, ¿no?, a la vez, ¿no? Y que por las… bueno, aquí nosotros lo estemos viendo y por las noticias nos esté llegando lo otro (bueno, en la medida en que nos llegue), es muy curioso, ¿no? Esto está… No se me había ocurrido hasta ahora. No sé si puede ayudar para algo la comparación.

AGC – Sí. Además ya ha salido antes un poco… de manera un poco distinta. Empieza en la infancia: hay muchos chicos buenos, muchos niños buenos y muchas niñas buenas, y allí hay niños malos y niños que desde pequeñitos son muy malos y se empeñan en ser malos. No sé si algunos de vosotros, por eso de estar aquí, os consideráis herederos de vuestro niño cuando era malo, un niño que llevaba la contraria a los padres y a la orden, que tenía siempre que ser del revés. En todo caso la coincidencia no es meramente temporal, es así. La coincidencia, lo que lleva, por ejemplo, y sobre todo llevaba más esos decenios pasados, a muchos chicos a esas edades al consumo de la droga y por tanto al mercado de la droga, no puede ser algo tan distinto, tan del otro mundo, que lo que lleva a todos estos buenos chicos por esta vía. No puede ser que sea tan distinto, ¿no?, sería muy insensato pretenderlo. Yo no sé si os acordáis sólo algunos de los que estabáis conmigo entonces cuando utilizamos una película de los años 90 respecto a adolescentes entrando en el mundo de la droga y en el mercado de la droga. Allí también el origen, el motor, tiene que ser, como para esto, el tiempo vacío. El vacío, desde luego aunque sea dicho tan en general, es un motor. Ya sabéis que la Sociedad humana, que está fundada en el Futuro, en la muerte futura, se caracteriza por eso, por la creación, mantenimiento por todos los medios del tiempo vacío. Ése es el motor, porque ‘tiempo vacío’ quiere decir que hay que hacer algo. Eso es lo que te enseñan para bien y para mal, para ser bueno y para ser malo, da igual. Pero desde luego, aunque sea muy en el fondo, el vacío, la conversión de la vida que podía haberse vivido, en una vida ordenada hacia el Futuro –el cambio de la vida posible por un Futuro, que es lo que a los adolescentes les dan, en lugar de vida, futuro– esta gran mentira y esta vaciedad desde luego tiene que tener un poder dinámico muy grande y, aunque los caminos sean tan distintos, desde luego el que eso lleve al “vivir de veras” con el shut de heroína, que es un ideal, y que lleve a adorar al Papa y cantarle, no son cosas tan distintas, no parece. No parece que sean cosas tan distintas: hay que hacer algo.

– El motor.

– Pero no creo que se tratara de drogas. Yo no he oído nada así.

– No: es el vacío. El vacío.

AGC – ¿Qué “Se tratara de”? Que se tratara ¿de?

– ¡Ah!, es que entonces te he entendido mal. Que me parecía que lo estabas relacionando con lo de las drogas. Con lo…

AGC – También, también, pero no sólo lo de las drogas. Es que en las drogas con todo lo demás... He dicho que cualesquiera de las cosas…

– Ahí lo que está pasando no es eso, ¿no? Lo que está pasando…

AGC – Los que cuentan de Londres, ¿dices? Sí, sí, pero es igual, ¿qué más da?

– []

AGC – ¿Qué más da las grandes mafias de mafiosos juveniles de hace 30 años que estos otros que se han dedicao a montar los alborotos de Londres?: hay que hacer algo, simplemente.

– La diferencia, por ejemplo, me parece que está en la desorganización, ¿no?

AGC – ¿Eh?

– Una diferencia sería, de una mafia con esto, es la desorganización, ¿no? Como yo no sé, porque no he oído mucho, sólo he oído algunas cosas, ¿no? Me parece una cosa como más o menos desorganizada lo que ha pasado ahí, ¿no?, una especie de pillaje…

– ¿En Inglaterra?

– Sí, una especie de pillaje ahí que ha saltado, que ha salido una cosa que ha reventao, ¿no?, un poco a lo bestia, aprovechando en un momento dao una gota que colma el vaso y no relacionada… Hombre, “relacionada” se puede decir con la miseria, con la pobreza, ¿no? Por ejemplo estos que vienen aquí, no, parece que estén así, pues…

AGC – Eso es lo que yo quería que se dejara un poco de lao porque evidentemente la raíz… Yo no conozco tampoco cómo han sido las cosas en Birmingham, en Londres y todo eso. Me temo que sí, desorganizadas, pueden haber sido bastante desorganizadas, tampoco las bandas juveniles de mafiosos estaban, que digamos, muy bien organizadas, ¿no?, funcionaban, los mercados también. Y que en esto, que es lo que parece que quieres decir, que en estos movimientos

haya habido algo de verdaderamente… de decir NO al Régimen, pues cabe; cabe pero desde luego mezclado con lo que tiene que haber sido la mayoría de las acciones, que se han condenado a no poder tener mucho éxito precisamente por eso: porque han sido acciones del tipo, por ejemplo, delictivo, que al Orden le gustan mucho para que se las pueda aplacar y dominar. Pero, bueno, efectivamente hay que dejar siempre la posibilidad de que ahí, más bien que en estas manifestaciones de fe, haya algo de un NO contra lo que estoy diciendo. Lo que estoy diciendo es que a los adolescentes en general, a los jóvenes (que son los que [] nos interesa) lo primero que se les ofrece es un tiempo vacío, un porvenir, que algo hay en ellos que no puede recibir como un contento y que de ahí pueden surgir diversidad de cosas.

– Agustín.

AGC – Sí

– Estoy completamente de acuerdo con eso que has dicho; lo que pasa es que hay una cosa, efectivamente una especie como de horror al vacío, hay que llenar los cuadros de paredes, hay que llenar tu alma de algo, ¿no?, sea bueno o sea malo o lo que sea, eso viene después, el juicio de si eso es ético, estético o lo que sea. La pregunta que te hago yo es ¿ese vacío de dónde surge?, ¿puede ser en relación con la sociedad líquida de Bauman, Zygmunt Bauman?

AGC – No, hombre, no. Eso muchos de los que nos acompañan te contestan enseguida, y yo lo he dicho, aunque brevemente: es el fundamento mismo del Orden social humano que está fundado en la muerte futura, la que nunca está aquí, y que por tanto tiene, para funcionar, Capital y Estado, que convertir eso de la vida posible, que es muy peligrosa, convertirlo en algo ordenado hacia el futuro. Eso ya crea todos los vacíos de calendario y de reloj que quieras imaginar. Y ése es el Orden mismo. Ése es el Orden mismo. Tal vez esto nos ha alejado un poco de los buenos chicos de las manifestaciones, a lo mejor hay que volver a aprovecharlos un poco más todavía.

– Por eso, Agustín, yo que fui a un colegio de curas y tal, recuerdo que cantábamos cuando los curas nos llevaban a un sitio eso de “Qué buenos son los curas del colegio, qué buenos son que nos llevan de excursión”. Y yo eso lo veo mucho en los chavales, es decir, hay un equívoco por las dos partes, los organizadores y los participantes: los participantes van básicamente a pasárselo bien, que los otros monten una excusa que les permita sentirse, pues eso, ¡qué guays somos, estamos aquí juntos…! (y esos viven el presente), estamos aquí juntos cantando, haciendo un bien y nos sentimos bien… Los chavales van a eso, y por otro lao, a los otros les da igual que los chavales vayan a eso porque como van a aplaudir en el momento oportuno y se van a dejar contar y van a ser un éxito para la fe, pues da igual que los chavales se lo pasen bien. Entonces hay aquí un ten con ten en que los unos se dejan arrastrar porque al fin y al cabo lo que les mola es sentirse juntos y sentirse bien. Y a los otros les da igual que vayan en realidad a

eso, que no sepan responder a un catecismo elemental, porque como hacen número y dan impresión de éxito, ¡qué más da!, para ambas partes es todo beneficio.

AGC – Sí. No sé si te sigo bien. Desde luego yo no creo que ni el Papa ni las mentes de los otros superiores tengan una idea clara con la que pudieran responder a lo que yo estoy diciendo ahora. Ellos se hacen sus ideas, pero esos son mayores, esos ya son generalmente los señores mayores que tienen sus ideas respecto a lo que es una misión en este mundo y todo eso. A los chicos desde luego (lo que has dicho) es que u

Tertulia Política número 296 (24 de Agosto de 2011)

- Odio de los hombres, en general y en particular.
- El Dinero, "culpable" de la desgracia de los hombres, por tenerlo y por no tenerlo.
- Conexión inmediata entre Dios, el Dinero, con la muerte sabida de antemano.

Estamos tan pocos que se puede decir que estamos hoy en familia (que suele decirse así, "en familia"), y esto de estar en familia para esta tertulia política desde luego es peligroso hasta lo sumo: ya sabéis que las cosas marchan (lo bien que pueden marchar), cuando en la tertulia, o en una asamblea libre cualquiera, empezamos a ser tantos que no sabemos cuantos, porque las entradas y salidas son tan frecuentes que alteran el número costantemente, y para eso hace falta pues.....bueno, sí, tal vez con unos treinta y tantos basta, y normalmente en las tertulias corrientes durante el curso, de alrededor de cien, pues esa condición se cumple sin más: no se sabe cuantos somos, estamos entrando y saliendo, y naturalmente el no saber cuantos somos es muy importante, porque el no saberse cuantos somos es una especie de insinuación de que cada uno no sabe quién es. Supongo que me seguís. Es decir, es esactamente el reverso de lo que el Orden necesita, el Orden en general y el Orden democrático en especial, que necesita contarnos por número de almas, y al mismo tiempo tiene como primer artículo de la Fe que cada uno crea en sí mismo. Supongo que ahí palpáis la conexión entre el cómputo y el número de almas, de personas, y eso de la identidad personal, que es la primera fe que el Poder necesita para establecerse: que cada uno crea en sí mismo, más o menos como en Dios. Por eso, el que hoy me encuentre con que estamos reducidos casi a estar en familia, casi me quita las ganas de hablar con vosotros y haceros hablar un poco, porque somos demasiao pocos, se nos puede contar, cualquiera que se descuide puede contarnos sin más trabajo, y esto es muy malo, porque en familia ya sabéis lo que pasa; todos tienen esperiencia más o menos de lo que es en familia, y ya sabéis lo que en familia se puede decir, ya sabéis las idioteces más o menos sangrientas que en familia pueden decirse (aunque familia quiera decir también unos cuantos amigos o camaradas), y por esto es tan peligroso. Cuando empieza a no saberse cuantos somos, y por tanto se desvirtúa un poco la necesidad de que cada uno sepa quién es, las probabilidades, siempre escasas, de que se pueda decir algo que no sean decir las idioteces habituales, aumentan un poco, y ésa es la gracia que esta tertulia viene teniendo, o que tienen las asambleas libres cuando se producen

entre la gente. Supongo que más o menos me seguís en esto; y si no me seguís, pues aunque sea los pocos que somos, dentro de un rato me lo diréis.

Lo que yo venía a deciros hoy, a pocos o a muchos, toca justamente a esta cuestión, que parece nada más preámbulo. Venía a volver sobre esto, que los días pasados ha salido, de mi desesperación, mi irritación, contra los hombres, en general y en particular. "En general" quiere decir desesperación, indignación, odio, contra el género humano, y "en particular" quiere decir, eso, lo que hace un momento decía: entre familia, entre los prójimos, entre los que lo conocen a uno, y a los cuales uno por tanto está obligado a conocerlos. En ese sentido, contra los hombres en general y contra los hombres en particular es de lo que quería volveros a hablar. Ya os preguntaréis dentro de un rato, más tarde (porque siempre viene a acabarse en eso), quién es el que se desespera contra, quién el que se irrita o se indigna contra; esa cuestión es la que queda abierta, claro está, y tal vez nunca se podrá cerrar, pero quiero seguir un rato invitándoos a que me acompañéis en esta hartura, odio, irritación, indignación, contra los hombres en general y en particular.

Este tipo de bichos que somos se caracteriza frente a los otros, según hemos ido descubriendo, porque sabe su muerte, es decir, porque tiene un futuro; es decir, de otra manera, porque es un representante especialmente de Dios, del Ideal, de que el que es sea el que es y lo que es sea lo que es, que aparece en este tipo de bichos como especialmente impertinentes, haciendo un despliegue costante, en la vida cotidiana y en la Historia, de la idiocia, es decir, de la fe pertinaz a la que están condenados, como si tal cosa, como si eso fuera lo más natural del mundo. En ese sentido es como se aparecen impertinentes, inaguantables, y todo lo demás que queráis decir en el mismo sentido. Aquí, como la tertulia misma se celebra entre humanos, es bastante 'natural', digamos, que el tipo de bichos justamente al que se ataque en esta tertulia política seamos justamente nosotros; nosotros, los humanos, o como diablos queráis llamarlos, ésa costante atención, que podéis observar a lo largo de la Historia, a las cosas que a los hombres les pasan, a las guerritas más o menos tremendas que se han traído costantemente a lo largo de la Historia, al destronamiento de un prócer o al ensalzamiento del otro, a las disputas también, en los terrenos de la Cultura, acerca de la figura y la representación de un poeta de altos vuelos, de un artista de primer orden, o cosas por el estilo. Todo el tiempo metidos en esto. Si os dejáis llevar por los libros, y también por los recuerdos de los libros en la televisión, no encontraréis más que este interés impertinente en cosas como éstas que os estoy citando, y que os estoy citando para incitaros a acompañarme por un momento en mi odio de los hombres, porque si no hay una compañía sentimental será bastante en vano lo que por mi parte pueda deciros.

Os invito a eso: os invito a que al mismo tiempo que recorréis la Historia y encontráis esta repetición de la siempre-idiocia, de la siempre-fe en ideales de los hombres, para los cuales cualquier tipo

de Poder hace morir por rebaños juventudes enteras en nombre de un ideal cualquiera de esos que a lo largo de la Historia misma veis cómo se han derrumbado (Esparta, Atenas, España, el Reino Unido, cualquier cosa que sea), pero que sin embargo en su momento dado encarnan un ideal, y por tanto sirven para llevar a muerte de una manera o de otra, en el campo de batalla o delante de la televisión, a los miles o millones de súbditos que haga falta. A esto es a lo que asistís conmigo, no me digáis que no, porque lo estáis padeciendo todos los días, y me interesaba haceros costar que lo padecéis igualmente hablando de los hombres así en general, de su Historia sobre todo, de sus guerras, de sus tronos, de sus disensiones, de sus personajes,..... como en familia; como en familia, viendo lo que pasa con los cónyuges, con los hijos, con los padres y demás, y viendo cómo ahí se repite en el nivel particular lo mismo, la misma pertinacia en la fe en cosas que son insostenibles, pero en las que se sigue creyendo, y que cada uno sigue enarbolando como si fuera su razón de vivir, y poniéndola frente a la razón de vivir que pueda tener el cónyuge, la cónyuge, los hijos o los padres, da igual, pero siempre con la misma fe, la misma pasión falsa que está sostenida, alimentada, por esa fe. De manera que por ahí tienen conexión tanto la vista general de lo que se llama la Humanidad como el padecimiento particular que a cada uno le toque en familia, con los prójimos más o menos cercanos de que en cada caso se trate. Lo uno tiene que ir con lo otro. Ya me diréis dentro de un momento cuando os deje pasar la voz hasta qué punto me acompañáis o no me acompañáis en el reconocimiento de esta impertinencia de los hombres y del odio consiguiente que se merecen, el estorbo formidable que son para cualquier intento como el de esta tertulia política, que trataba de ser un sitio donde se deja hablar al que no existe, al pueblo, que no son desde luego hombres, ni mujeres, ni nada; un estorbo formidable para esto, por lo cual me estoy metiendo contra él.

Si alguno se preguntara, como se suele, cuál es la causa de que esto sea así, yo supongo que para los que me acompañáis está bastante claro qué es lo que hace que los hombres en general y en particular sean esta calamidad, esta desgracia que en la Historia y en la Familia se os revela a cada paso. ¿Qué es lo que lo hace? Es desde luego aquello contra lo que esta tertulia política va, es decir, la Fe, sin la cuál la Realidad no se sostiene, y estamos tratando de desprendernos de esa fe un poco cada día, un poco más. Es la Fe.....es decir, es el Dinero, para no andarnos por las ramas demasiado rato: es el Dinero el que tiene la culpa. Si me siguen las ganas dentro de un rato, trataré de esplicaros por lo metafísico, que es lo más importante, en qué consiste esta maldición del Dinero, pero al mismo tiempo tenéis que recordar cómo de hecho percibís, sentís, padecéis todos los días, esta maldición del Dinero en vuestra vida cotidiana, y si os fijáis un poco, no encontraréis ningún otro motivo que pueda compararse para nada en cualesquiera de las cosas malas, detestables, que os suceden en la vida particular a cada uno. El Dinero es la maldición, insisto, y deseo que lo sintáis conmigo, que no sea esto una mera proclamación verbal, sino que lo sintáis: es la maldición, y lo mismo si se tiene que si no se tiene. Recordad las desgracias que vienen de lo uno y de lo otro.

Recordadlas conmigo, no hace falta que aquí os ponga muchos ejemplos, todos estáis llenos de esto, es una plaga de piojos propia de la Humanidad, la cantidad de desgracias que vienen por el tener dinero y por el no tenerlo.

El tener dinero es por supuesto una desgracia, y cualquiera que se haya visto con un poco más del término medio en las manos sabe qué desgracia es; se sabe por ejemplo que los prójimos, los más cercanos, que a uno le deben tal vez bastante, o mucho (que quiere decir "dinero"), no pueden quererlo a uno bien; lo malquieren por el contrario, uno no aguanta que al padre o a cualquiera otro se le deban muchos beneficios, esto es insoportable para la costitución humana, y por tanto nos ganamos así toda clase de malquerencias; de manera que nos encontramos por ejemplo que en el caso de la Familia estamos obligados a vivir entre gente que son a los que más debemos y los que más nos deben, es decir, los que están más ligados por la cuestión del dinero, y se pretende que al mismo tiempo esos padres y esos cónyuges sean los que se quieren mucho entre sí, y ésta es una de las barbaries de las que se nos hacen pasar como naturales a cada paso.

El no tenerlo por supuesto quiere decir que se trata de la aspiración perpetua a llegar a tenerlo, es decir, de una sumisión al Futuro que hace que el trabajador que se queda sin trabajo tenga que buscar, con el intermedio de pasarse al paro o de otra manera, un nuevo trabajo. No quedarse así, sin trabajar, ¡no, no!: buscarse otro, porque por supuesto se le ha hecho creer que la vida consiste en eso, es decir, que consiste en futuro, que es lo que nos venden en lugar de vida; que consiste en futuro, y por ejemplo que consiste en dinero. Esto es lo que nos pasa, esto es lo que pasa a cada paso, y cuando después tratáis de verlo también en planos más amplios, en la Historia, o recorriendo los Medios de Formación de Masas que a lo mejor os caen cada día delante de los ojos, lo que leéis, los diarios, no podéis encontrar otra cosa que lo mismo: bajo grandes nombres de otro tipo cualesquiera lo que se está jugando ahí es siempre una cuestión de dinero, y de un tenerlo o no tenerlo. Y tenerlo o no tenerlo, ¿quiénes?: pues por ejemplo Estados, o estatículos de esos que el Poder se inventa, con sus fronteras, con sus unidades, con sus separaciones, y de los cuales se empieza a decir lo mismo que en familia: "este tiene poco", o "debe mucho, tiene muchas deudas", o que al otro en cambio le sobra y podía acudir a los otros Estados..... Como en familia, repitiendo, al nivel del juego éste maldito de los Estados, lo mismo que percibís en la familia de cada día, y da lo mismo por un lado que por el otro, por tenerlo o por no tenerlo, de las dos maneras es una maldición.

Bueno, pues ahora, antes de dejaros correr la voz, paso a recordaros lo que ya hemos venido descubriendo acerca de esto que ahora he llamado Dinero, que es lo mismo que también se llama Dios, o que se llamaba Dios en otros tiempo en que el nombre estaba más de moda, pero que es efectivamente lo mismo: lo que mata las cosas, y por tanto también no deja vivir a las personas, lo que mata a las cosas es el que se las compra y se las vende. El gran truco del Capital,

del Estado, consiste en haceros pasar el sustituto de las cosas como si fuera cosa, haceros pasar el Dinero, que nunca se palpa, que es siempre un futuro, hacéroslo pasar como si fueran cosas, mientras que es justamente eso lo que está matando a las cosas, a lo que podía quedar de las cosas vivas, y por tanto indirectamente haciendo también imposible vivir a las personas de esta especie que lo manejan, o más bien a las que Él maneja, a las que el Dinero maneja de una manera o de otra.

El Dinero, Dios, la cara de Dios que en el estado actual de Estado y Capital más luce y más nos importa, el Dinero, Dios, consiste justamente en este ideal, en esta mentira, que es el Futuro: es inseparable de Dios la condición de promesa de postrimerías o de gloria eterna, y es inseparable del Capital en su estado actual la promesa costante de un futuro, la promesa costante de que las cosas se van a arreglar, ya sea por algún manejo de las finanzas que a algún genio se le ocurra, ya sea por alguna nueva ordenación de los Estados, de un Estado o otro, que arregle la Economía de una vez para siempre. Estas estupideces con las que os entretienen, estas promesas, son justamente la sola cosa en la que de verdad consiste esto de lo que estoy hablando: Dinero, Dios.

Bueno, y ya sabéis que este tipo de bicho que somos, como recordaba al principio, se distingue de los demás solamente porque sabe su muerte, porque tiene un futuro. Supongo que no os parecerá ningún malabarismo que me traigo esto de ver la conexión inmediata que se da entre Dios, el Dinero, con la muerte sabida de antemano, que es nuestra característica, lo que nos hace propiamente mortales; porque las demás cosas, como también nosotros por lo bajo, nos estamos muriendo a cada paso, sin darnos cuenta, sin darse cuenta ellas, pero saberlo, saber que te vas a morir, eso es humano, y ésa es la peste de la Humanidad. De manera que supongo que la conexión entre lo de el Dinero, Dios, y esto de la muerte-siempre-futura, tiene que aparecérseos clara; tenéis que sentirla conmigo, sentirla de corazón conmigo, y si no, las especulaciones se vuelven inútiles.

Para asegurarme un poco de que es así voy a proceder entonces ahora a un esperimento respecto a la muerte entre los pocos que hoy somos, de manera que estad preparados a decir lo que os sale por esas bocas. Se trata de que, como una especie de liberación o consuelo de esta peste de la muerte futura de uno, siempre ha habido, no solo apóstoles de religiones, sino filósofos, y hasta científicos, que han estado tratando de sacar argumentos para alivio, para consuelo. Muchos de ellos tienen que haberos llegado a través de vuestra educación. Son de muy diverso tipo, pero hoy me voy a centrar en uno que me es especialmente cercano, que es el que está representado en la actitud de Lucrecio en el De Rerum Natura. Él, como muchos otros de los filosofantes, ha hecho bien conocida por todos los medios esta sandez: “la muerte no me importa, porque donde está ella no estoy yo, y donde estoy yo no está ella”. Os suena, ¿no?, porque estas filosoferías se han divulgado mucho, y a ninguno le han convencido de verdad ni le han consolao nunca, pero eso no quita para que se sigan repitiendo de libro en libro a lo largo de la Historia: “la muerte no importa, porque cuando está ella no estoy

yo, y cuando estoy yo no está ella". No quiero pararme a preguntaros todavía, porque los que me acompañáis sabéis hasta qué punto llega el absurdo de esta proclamación, porque cuando yo soy de verdad yo, cuando soy el que soy, como Dios, no solo es que la muerte no quepa, sino que en su lugar se cuela la Eternidad. Dios es así, el Dinero en movimiento es así, es eterno, de manera que ya veis cómo eso mismo, el recordar eso mismo, desbanca y quita valor al argumento ése consolador que os traía: si yo soy el que soy, como me quieren hacer creer, incomparable, irrepetible, insustituible, único, singular, entonces soy eterno. Soy eterno, y es justamente de esta eternidad de la que os voy a hablar un poco más y a preguntaros enseguida.

Entonces, soy eterno. No me voy a acordar tanto de los argumentos que os quieren hacer pasar esto de la muerte futura como si no consistiera más que en la de los animalitos, que no saben nada de futuro, o que consiste en cualesquiera otra promesa, pero sí quiero pararme en lo que Lucrecio hace (podéis encontrarlo al final del libro tercero del De Rerum Natura), cuando se está metiendo con los hombres en general, que por un lado no saben vivir, porque claro, no les ha iluminado la visión de Epicuro, la Ciencia. Hago este paréntesis, malévolo para Lucrecio, para que las cosas estén en su sitio: "los hombres corrientes, los que no se han visto iluminados por la Ciencia, no saben cómo vivir, se aburren, y apenas se han marchado de la ciudad a la finca a pasar un día ya están otra vez enganchando los caballos para volver a la ciudad". Todo esto lo esplica él muy bien. "Y al mismo tiempo que no saben qué hacer con la vida quieren vivir más, es decir, están muy en contra de que la muerte se les eche encima, y tratan de buscar todos los medios para que no sea tan encima, y que puedan efectivamente seguir durando y 'tirando palante', como se dice". Esto es más o menos la sustancia de las caricaturas y argumentos que Lucrecio lanza contra los hombres que ansían vivir más, y que aunque no saben qué hacer con la vida, no quieren morirse; y sus argumentos terminan más o menos en el tono de decir "¿qué más da morirte mañana que haberse muerto, como tu vecino, hace 27 años, que haberse muerto, como Escipión, hace dos siglos? Da lo mismo. Da lo mismo". Os estoy haciendo palpar lo que sacaba antes, la cuestión de la Eternidad. Así que preparáos, contad con cuidado, porque enseguida viene el problema. Éste es el argumento que el buen Lucrecio saca: "¿qué más da?, ¿para qué querer tanto seguir viviendo? Da lo mismo, porque de todas maneras estáis condenados a una muerte eterna, y esto lo mismo si vivís 300 años más, que si os habéis muerto, como el vecino, hace treintaitantos años, o si os habéis muerto unos cuantos siglos atrás, como Anibal. Da igual, da lo mismo, ésta es la cuenta, y de todos modos lo que nos queda es una muerte eterna".

El término "muerte eterna" supongo que a alguno de vosotros.....bueno, no sé, le suena de los ritos de la Iglesia. Había uno, en los ritos de los difuntos, donde justamente se decía "muerte eterna": "libérame, Dómine, de morte eterna". Al Señor, al Dómine, se le dice que te libre de la muerte eterna, que ¿quién la puede haber fabricao más que él? Pero ahí está también, no solo en Lucrecio, esa cuestión, y entonces mi pregunta es ésta:

¿qué os parece de ese cálculo? ¿Da igual, da lo mismo más años de vida que menos años de vida, haberse muerto mañana que haberse muerto hace tres siglos? ¿Está bien el cálculo? ¿Da lo mismo, dado que de todas maneras lo que nos espera, lo que nos toca, es una muerte eterna? Así de sencillo, no digáis que os complico mucho la pregunta. De manera que no podéis menos de responder cosas, porque ya veis que no estoy hablando de ninguna cosa que yo me invente, sino de lo que nos toca a cada uno y al conjunto de los cada unos en cuanto a esta cuestión del Futuro, la muerte, y demás. De manera que procurad acompañarme en esta averiguación, no desviaros mucho de la cosa; tratad de decir al pronto si en otras ocasiones por vuestra cuenta os lo habéis planteado, que seguro que sí que en alguna ocasión os lo habéis planteado. ¿Qué pasa con ese cálculo? ¿Está bien hecho? ¿Qué le encontráis? A ver.

–A mí no me da lo mismo morirme dentro de diez años que ahora mismo.

A–Sí, a estos hombres con los que se mete Lucrecio tampoco les da lo mismo: no saben qué hacer con su vida, pero están deseando vivir más años, y él los ataca de esa manera.

–Tampoco ardo en deseos, ni pienso en ello por la mañana, y no me aburro, yo particularmente no me aburro mucho.

A–¿Y cómo respondes al argumento entonces? ¿No es verdad que de todas formas lo que nos toca es una muerte eterna, y que con respecto a una muerte eterna el que sean unos años o unos siglos más, da lo mismo? Parece un razonamiento muy fuerte, ¿no? ¿Cómo te las arreglas para sostener tu deseo sin embargo de vivir más?

–.....

A–Y si no quieres tú, otro, venga, pero.....

–No sé, lo aprendido ya que tienes, que te gusta el sol por la mañana, o yo qué sé.

A–Generalmente estos hombres de los que Lucrecio habla, pues ya digo: generalmente se aburren; y no lo quiero decir de ti, pero desde luego de la generalidad de los hombres y de los habitantes del régimen del Bienestar, me permito decirlo: generalmente se aburren. Es decir, que todo eso que tu citas ahora de los pajarcillos del primer albor, o las ondas de los aires, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿dónde se siente o se produce eso? De ordinario uno está ocupado con cosas que hacer para el futuro, y por tanto está condenado al vacío, al aburrimiento; pero de todas formas no quiero quitarte ni a ti ni a mí mismo la posibilidad de que de vez en cuando efectivamente uno se quede sorprendido por un pajarcillo cantando al primer albor; pasa alguna vez eso, pero de todas maneras no olvidéis que lo general es el aburrimiento; el Capital necesita eso, porque sin aburrimiento y la consiguiente diversión que trata de taparlo y que lo mantiene, el Capital no tiene nada que hacer. Sí.

–Yo suelo emplear la palabra quizás en el sentido opuesto, un poco

irónico: cuando alguien me cae gordo le digo “te estás perdiendo la vida eterna”. He cambiado lo de muerte por vida.

A–Sí, pero no lo entiendo.

–Sí, porque estoy diciendo que la vida eterna es distinto a la muerte eterna, por lo menos sicológicamente.

A–¿Sí?

–Para la gente sí, la muerte eterna es el infierno.

A–Yo no creo que los conmuevas mucho con eso, porque ahí el punto no está ni en ‘vida’ ni en ‘muerte’: está en ‘eterno’. El punto está en ‘eterno’, y por lo que os estoy preguntando es por un cálculo que dice que puesto que lo que nos toca es una muerte eterna, ¿qué mas da unos años más, unos años menos, unos siglos más, unos siglos menos? ¿A qué vienen todas las pretensiones de la Ciencia, de los Medios, por enseñaros cómo vivir más tiempo, y mejor incluso? Eso os lo cuentan los Medios y todo eso, y es lo que estoy preguntando, ¿eh?, no os desviéis mucho.

–Es que la vida ésta que tenemos realmente es una muerte eterna. Vivir como estamos.....

A–Bueno, por favor, lo que estoy preguntando es qué os parece de ese cálculo. Es que parece no he acertao a presentaros el cálculo como es. A ver, os lo voy a presentar, para que no os distraigáis más, en Matemáticas: tomemos el término tal como suelen usarlo vulgarmente los científicos, con el signo de infinito. Lo que el argumento dice es que infinito (la muerte eterna, infinito), menos 27, es lo mismo que infinito menos 350, porque de todas formas infinito menos 27 o infinito menos 350, da igual, son lo mismo. A ver si de esta manera el argumento queda lo bastante claro. Es por eso por lo que estoy preguntando, y no por otra cosa. ¿Lo aceptáis? ¿Os conmueve? ¿Os convence? ¿Lo rechazáis? ¿Cómo lo rechazáis? Todo eso.

–Es que muerte eterna significa muerte segura. Es que a mí muerte eterna no me cabe en la cabeza, y muerte segura, pues sí.

A–Muerte eterna, Tiempo eterno. No he introducido el término ‘tiempo’, pero se trata de eso, ¿eh?: os he hablado del Dinero, consistente en Futuro, y de Dios sosteniéndose en la promesa de vida eterna, pero muerte eterna, lo mismo que vida eterna, eterno, quiere decir el Tiempo todo. El Tiempo todo. ¿Qué más?

–¿Pero qué quiere decir muerte eterna? Porque yo por lo menos no me he enterado, no sé qué quiere usted decir con muerte eterna. Esplíquemelo, por favor: ¿qué es muerte eterna?

A–Pues deberías haber pedido que te lo esplicara cualquier cura o cualquier filósofo que emplea justamente ese término y lo hace pasar todos los días, porque ellos parece que lo saben. Quiere decir

Tiempo todo, quiere decir una muerte que no dura; que no dura tantos años ni tantos cuantos años, sino que dura todo el tiempo. Puede que no te lo tragues, pero entenderlo.....

-Entonces es igual muerte eterna que vida eterna. Le cambia el nombre, pero viene a ser lo mismo.

A-Es lo mismo, se trata del Tiempo todo, y el Tiempo todo tal vez no te lo tragas, pero desde luego entenderlo.....

-Pero vida eterna no existe, en el sentido de que la vida cambia, de que no es igual siempre. O sea, lo que nos demuestra la esperiencia es que las cosas cambian, que no puede haber una cosa que sea toda la eternidad esactamente igual, eso es un absurdo.

A-A los que te hablan de Eternidad los ibas a conmover muy poco con ese razonamiento, me temo, porque para ellos es perfectamente compatible reconocer el cambio costante con el Ideal de que lo que es es lo que es, que es ahí donde está el Tiempo todo, la Eternidad. El Estado y el Capital mismo están cambiando continuamente, no pueden menos de cambiar; no pueden menos de cambiar, y imitar a las cosas llamada naturales en ese cambio, porque es la sola manera que tienen para seguir siendo el Capital, el Estado, Dios, el Dinero. Esos ideales que nos consumen, y de los que maldigo, se mantienen justamente así, con la apariencia del cambio, con la apariencia de la renovación para seguir igual, así que buscar alguna otra manera de combatir el Tiempo todo. Hay que buscar otra manera. Sí.

-Donde se ve bastante bien la falsedad de este cómputo es cuando la Iglesia hablaba de lo de la condena eterna, y luego tenías que comprar las bulas, o la indulgencia plenaria, y te restaban unos cuantos años de la Eternidad, y eso a los niños, por ejemplo a mí en La Serena, allí en mi pueblo, me escandalizaba mucho que mi padre me mandara a comprar unos años de restar de la Eternidad.

A-¡Indulgencias!

-Una indulgencia, que muchas veces se llamaba indulgencia plenaria, y entonces plenaria me sonaba a mí a que era ya de todo. Pero el año siguiente había que volver a comprar la indulgencia plenaria, y es como si cada año hubiera que llevar con la Eternidad una contabilidad....

A-Ya, ya, algunos de los mas viejos lo hemos padecido igual, la bula, lo de la Iglesia vendiendo indulgencias. Es relativamente llamativo, pero a mí desde luego para indignarme con los hombres no me hace falta acordarme ni de los curas, ni del Papa, ni de la Iglesia del antiguo régimen, ¿eh?; os recomiendo que, como superadores que sois del antiguo régimen, porque vivís en el actual, no os entretengáis demasiado con las historias de otros tiempos, con la Iglesia y el Papa, que son lo mismo que todo lo demás, que el Estado y el Capital. Pero no está mal lo que ha hecho Isabel, sacar este recuerdo, porque esta caricatura, por así decir, puede ser

útil. Desde luego tu sabes, y los demás sabéis, cómo se las arreglaban, porque las indulgencias eran.....

–.....

A–Eran para quitar.....

–Para quitar años del Purgatorio.

A–¡Eso! Para quitar a los difuntos queridos años del Purgatorio, de manera que de esa manera se saltaban el argumento tan simple de que restaban de la Eternidad; y no restaban de la Eternidad, porque en cambio cielo y infierno eran eternos. Eternos, ¿eh? Ya recordáis la entrada escrita en la puerta del infierno por el Dante, el "per me si va ne la cittá dolente": "dinanzi a me non fuor cose create/ se non etterne, e io eterno duro". Eso es lo que dice la puerta del infierno, lo que dice el infierno: "antes de mi no se crearon cosas ningunas más que las eternas, como Dios, y yo duro eterna igualmente". De manera que el infierno era una cosa seria, ¿eh?, de ahí no se podía restar nada, ni se podían vender indulgencias. Pero ellos habían encontrado el truco del Purgatorio, que era temporal, y que por tanto era una condena, no a cadena perpetua, sino condena del otro tipo, y con ella se podía operar para vender indulgencias. La caricatura puede tener cierta incidencia en lo que estamos diciendo, pero yo os sigo preguntando directamente qué es lo que a cada uno os parece y sentís respecto al cálculo en sí.

–Que es imposible, porque en 'Eternidad' no hay tiempo, no hay duración, la Eternidad no tiene.....

A–Eso es lo que dice Lucrecio, que cuando maldice de los hombres dice "¿qué coños estáis queriendo restar de la Eternidad, si a lo que estamos condenados es a una muerte eterna?". El propio Lucrecio, científico, iluminado por Epicuro, sigue teniendo que reconocer la eternidad del Tiempo, es decir, el Tiempo todo de la muerte, cosa que, aunque ahora os queráis escurrir, a todos de primeras os tiene que parecer que es así. ¿Qué limite puede haber? ¿Qué límites puede haber? Es el Tiempo todo, y el no estar aquí nosotros es algo que seguirá sucediendo eternamente: seguiremos no estando aquí nosotros por una Eternidad, muerte eterna, y eso es lo que le servía también a Lucrecio para maldecir de los hombres, que quieren restar a esa Eternidad el vivir unos cuantos años mas, algo. Es con lo que os pido que os debatáis, con este problema; es una pregunta simple.

–Sí, pero es que ese tiempo es falso.

A–'Falso', no sé muy bien qué quiere decir ahora.

–Que es un tiempo ideado, y como tal, falso.

A–Que es ideal, por supuesto: 'todo', lo mismo que 'nada', son entes puramente ideales. Que son puramente ideales, eso ya lo sabemos, y que por tanto pertenecen al reino de Dios matemático en sentido

estricto, es decir, El que es que es. Solo respecto a eso se pueden enunciar, y se han enunciado, esos ideales, como 'todo' y como 'nada'. Y esto es así, pero en la Realidad..... ¿O es que esta muerte de la que Lucrecio habla, y los curas, y nosotros, no se refería a la Realidad? En la Realidad, en la vida cotidiana, donde efectivamente no hay 'todo', lo mismo que no hay 'nada', sin embargo esa idea de todo y de nada, por ejemplo en forma de muerte eterna, está actuando, y nos está atormentando; de forma que es un puro ideal, que no es real, pero está actuando en la Realidad como lo más elemental, que es la muerte futura que a uno le han anunciado desde pequeño, el "te vas a morir mañana". Eso efectivamente nunca está aquí, pero el anuncio, la promesa, la esperanza, el miedo, de eso, está actuando aquí, realmente, en la Realidad. Por tanto hay que buscar maneras de habérselas, aceptar o rechazar el cálculo: infinito menos 27, ¿es lo mismo que infinito menos 3554? ¿Es lo mismo, o no es lo mismo?

–Pero si no hay vida eterna ni muerte eterna, porque es una ideación, entonces ¿qué es lo que hay?

A–Haber, lo hay, como ideal: 'todo', 'nada', 'muerte eterna'. Pero luego está lo desconocido, lo que no sabemos, y en medio, como recuerdas, estamos nosotros con el resto de las cosas; estamos la realidad, la existencia, donde efectivamente no hay ideales, pero los ideales están actuando; de una manera especial, porque somos los hijos predilectos de Dios, los que hemos aprendido ese truco de saber lo que no está, de saber la muerte. A ver.

–Me estaba acordando de un ejercicio que me mandaron una vez en el colegio, que era escribirle una carta a Dios, y a partir de ahí podías preguntarle o decirle lo que quisieras, ¿no? Y me acuerdo de que eso te obligaba a imaginarte la Eternidad de alguna forma, y yo siempre me lo he imaginado como algo estático, donde no puede pasar nada, y claro, la pregunta que me surgía era "y cuando te aburres, tu aburrimiento es eterno". Como te dicen que cuando te mueres dejas de morirte, y que ya es el fin, te imaginas ya que a partir de ese momento, o bien has alcanzado ya la felicidad ésa que te prometen, y entonces es un estado, y es un estado en el que vas a estar siempre, y entonces muy bien, porque es el estado de felicidad, o bien te aburres, y te aburres siempre.

A–Ya, pero te has desviao mucho últimamente. Con lo que arrancabas era un recuerdo útil. Más que estática, la Eternidad lo que tenía que parecerte era inimaginable. Vamos, que si intentaras imaginarte la Eternidad, lo primero que tenías que descubrir es que es inimaginable; pertenece a los ideales, lo cual no le quita de seguir haciéndonos la puñeta en la Realidad, que ésta es la condición de los ideales, de cualesquiera ideales. Sí.

–Yo lo que iba a decir es que la muerte eterna, interpretada como la carencia de vida, nos permite decir que todos tendemos a tener vida cero. Luego digamos que la trayectoria de todos es la condena a la ausencia de vida. Pero sin embargo, si queremos sumar, por así decir, lo vivido, esos istantes iniciales del comienzo de la gráfica

hacen un cómputo diferente desde el punto de vista de la suma de lo vivido, y aunque todas las vidas tienden a cero, ese deseo de decir "pues yo cuanto mas tarde mejor" de alguna manera vendría justificado por esa interpretación.

A–¿Y te tranquiliza mucho esto que me cuentas, o no?

–No, simplemente es una forma de interpretar.....

A–No creo que pueda tranquilizarte mucho ni librarte del problema, porque parte de la noción de vida, que es una noción puramente científica. Aquí para evitar eso de la muerte como carencia de vida y meternos con la noción de vida, que es un problema muy embrollado por todos los costados, como sabes, hay que decir lo que he estao diciendo hace un momento: no estar aquí. Por ejemplo nosotros, los que estamos ahora. No estar aquí, que eso es una cosa que está sucediendo eternamente, no en un momento dado; es que tiempo de no estar aquí, tenemos tanto tiempo de no estar aquí, que da pie para que efectivamente cualquiera (científico, cura, o lo que sea), te diga que es la Eternidad. Estamos condenados a perpetuidad, a eternidad, a no estar aquí, y esto de que estemos ahora aquí parece una cosa incongruente, parece que no viene a cuento: a no estar aquí, estamos condenados a Eternidad. ¿O qué más os parece?

–Que ahí por debajo están las posibilidades sin fin, y entonces ahí no se puede entrar con la Eternidad.

A–Ése es un punto por donde podéis atacar, sobre todo si os fijáis en el término matemático, seudomatemático, que he utilizado: infinito menos 27. ¡Mas!

–Entonces sería la muerte eterna menos algo, es decir, que no sería eterna, porque entonces.....

A–Si no era eterna, no era la muerte a la que estamos condenados, porque ésa requiere ser eterna: cualquier ideal requiere Eternidad, y no sólo el Dinero, el Capital, el Estado.....que como veis actúan todos los días partiendo de que son eternos, porque si no, ¿qué coños de sentido tendría lo que nos hacen sufrir y nos matan todos los días? Solo tiene sentido pensando en un tiempo futuro, tan largo que efectivamente podríamos decirles que es eterno. Pero las posibilidades sin fin y lo de Eternidad efectivamente se chocan, y eso es útil: la fórmula que he empleado, "infinito menos 27 es infinito", solo tiene sentido si infinito quiere decir.....

–Números.

A–O sea.....

–Cantidad.

A–"Todo". Solo tiene sentido si han hecho la trampa, que desde luego está hecha, por doquiera, en la Ciencia, y en la Teología, de confundiros infinito con 'todo'; y entonces efectivamente respecto a

‘todo’ tendría algún sentido, pero respecto a un sin fin no tendría sentido, porque un sin fin no se trata con los números: el ideal ‘todo’ se trata con los números, y podéis decir “menos 27”, o “3550”, pero a un sin fin, que no saben cuántos son, que no saben por tanto qué es lo que es cada uno, a ése ni lo podéis contar ni le podéis plantear esto. De manera que parece que Lucrecio, al atacar de esa manera a los prójimos, a esos creyentes que quieren vivir más, de hablar de muerte eterna estaba usando lo de “infinito” solamente en el sentido de ‘todo’. Esto la Ciencia lo hace costantemente, y la propia Ciencia de Epicuro, que Lucrecio canta, lo hace. Y respecto a lo que se oye llamar Universo y así, infinito se confunde con todo, infinito es como si fuera una totalidad; y mientras no os acostumbréis a ver esta contradicción, que rige, por la Ciencia y en todas partes, entre sin fin y todo, desde luego la cuestión que os he planteado va a quedar atascada: no hay compatibilidad entre todo y sin fin. Ahora, alguien podría decir “bueno, si es sin fin, tampoco tiene sentido querer vivir un número de años más o menos”. Y es verdad, pero de otra manera, que es en lo que os pido pensar ahora.

–¿Y tiene sentido decir “un número de vidas”? ¿Se podría decir lo mismo de vivir un número de vidas? Porque has dicho “un número de años”.

A–No, la multiplicación del caso de uno para un plural no nos saca del problema; lo confirma. Es como cuando en lugar de hablarte de un Universo te invitan a que hables de los universos, o de los multiversos, como dicen a veces algunos, y no te sacan del problema; no te sacan del problema, que es el de la infinitud combatiéndose con ‘todo’, un sin fin de veras combatiéndose con ‘todo’, y por tanto la cuestión de la duración y cómputo de los años de uno se plantea de dos maneras distintas, según y cómo. Desde luego, respecto a una Eternidad que es un todo, parece que no tendría sentido, porque la Matemática se ha visto obligada a reconocer que los números son compatibles con ‘todo’, y que aunque los números sean todos los cardinales que quieran, eso no quiere decir que no haya un número de números, y que por tanto la diferencia quede anulada. En cambio, sin fin, que vendría a aludir a lo de abajo de nosotros, lo de debajo de nosotros..... ¡naaada de “muerte futura”!: nos estamos muriendo AHORA, con las cosas, con cualesquiera cosas; nos estamos muriendo AHORA, y todo lo demás es un cuento; todo lo demás es un cuento: nos estamos muriendo AHORA, reconoced esto, que es lo importante, y todo lo demás es un cuento. Y naturalmente con respecto a eso no cabe nada más que lo mismo que hacen las cosas, los animalitos, de vivir lo mejor que pueden, y vivir bien, y siguiendo lo que nos queda del istinto de placer, pues muchas veces se vive más tiempo sin necesidad de pretenderlo, ¿no? Es un resultado trivial y insignificante de dejarse vivir, pero eso es lo primero. Te corté antes, perdón.

–Yo lo que quiero decir es que indiscutiblemente es eterno, y que en el momento en que la gente muere la energía desaparece. La energía, que es la vida.

A–¿Qué energía?

–Y después de la energía, cada parte del cuerpo pasa a su origen natural, y no se van a integrar nunca.

A–Por favor, no te me pongas científica; eso te lo han contao, pero es mentira, todo es mentira. No solo la Iglesia cuenta mentiras, también la Ciencia en la Escuela cuenta muchas. ¡"Energía"! ¡Por favor! Ya antes le decía al compañero que no hablara de vida, pero energía es peor todavía, es como si supieras de verdad cómo es la muerte, como te la esplican en Biología o en Física. Mentira todo. El problema se nos está planteando aquí. Sí.

–Que digo que sin embargo esas cosas que no saben su muerte futura, por ejemplo un mosquito, o una tortuga, ¿por qué vistos desde fuera su vida consiste en un cómputo de tiempo?

A–Porque somos humanos, y nosotros somos los que lo contamos.

–¿Pero no será porque.....?

A–No, no, contar, solo nosotros. Contar solo contamos nosotros, no le des más vueltas.

–Ya lo sé, pero ¿no será que la función del contar, o de la muerte, está relacionada precisamente con la formulación de que yo creo que soy yo siempre? Quiero decir, vamos a ver..

A–Eso es lo humano.

–Pero es que en ese irse muriendo costantemente en que consiste la vida, estamos costantemente dejando de ser costantemente cada segundo el que se es.

A–¡Eso es! Lo contrario del ideal.

–Y por lo tanto ésa es la contradicción, y si no se formula eso.....

A–Lo que estaba diciendo: lo primero es reconocer que es un cuento, que todo lo que el Mercado, el Capital y los Medios os cuentan, todo es algo inventado en esa base, sobre la muerte futura, sobre la ingerencia del Ideal en los asuntos de la vida corriente, y naturalmente mientras no se reconozca esta condición, no hay nada que hacer. Estarse muriendo sin fin es una especie de negación del Hombre, porque el Hombre consiste en esa fe, que es la fe de Dios, de creer que uno es el que es, y por tanto su muerte se le hace inconcebible. El estarse muriendo costantemente quiere decir renuncia al Hombre, porque lo característico de este tipo de bicho, de el Hombre, es justamente la fe en que cada uno se cree que él es el que es; por lo cual la Democracia naturalmente, al servicio de Dios, tiene que creer que cada uno sabe qué compra, sabe qué quiere, sabe adonde va, y todos los demás negocios de la Realidad. Bueno.

–A mí siempre me ha llamado la atención esa frase de Jesús en el Evangelio de “yo os daré vida eterna”. Entonces, ¿cómo hay que entender ‘vida’? ¿Quizá como ese morirse continuamente, que entonces es contradicción, “yo os daré contradicción”?

A–Ni siquiera sé cuál es el término griego que aparece en el Evangelio, cuanto menos el arameo, que podían haber traducido los Padres, de manera que vaya usté a saber qué coños puede ser lo que te han traducido como ‘eterno’, que puede ser casi cualquier cosa, más vale no acordarse, ¿no?

Bueno, se ha hecho muy tarde y el problema queda abierto, lo cual tal vez era deseable, de manera que si el Señor no se enfada mucho, dentro de 7 días seguiré volviendo a preguntaros cómo os las habéis con el cálculo que he sacado como ejemplo para penetrar en el problema.

Tertulia Política número 297 (31 de Agosto de 2011)

Vamos, pues, a seguir enlazando con la última a propósito de cómo es esto de que yo esté contra el hombre, de que se esté contra el hombre. La propuesta es que en esta tertulia, que es una guerra contra el Poder, se supone que una condición es ésa: estar contra el hombre… (¿No hay dificultad?, se oye bien).

– Sí, sí. Estamos aquí…

Por ejemplo, esta tarde me había tumbado un rato a descansar de mí mismo, como a veces se intenta, y, bueno, de repente me sacó del sopor la voz de un vecino que gritaba por teléfono sus asuntos familiares y daba sus razones y todo eso habitual, pero a voz en grito por teléfono; me caía cerca, y me despertó de una manera muy desagradable. Cuando, al poco rato que me había pasado aquello, empezaron a sonar por lo alto los helicópteros que estaban también dando sus razones, es decir, haciendo sus ruidos para, de una manera análoga, tratar de vigilar a ver qué pasaba por allá abajo. No sé qué sería, pero me da igual, el caso es que fueron insistentes en esto de dar sus ruidos o razones y ya me acabaron de hacer volver a mí mismo, lo que menos deseaba. De manera que no puedo menos de decir que eso, tanto lo uno como lo otro, son manifestaciones del hombre, son el hombre, no se puede imaginar ni una cosa ni otra que se dé en otro tipo de cosas o de bichos o de seres. Y lo que trato de haceros sentir hoy conmigo es que esto de estar en contra es de el hombre, de el hombre, en los dos sentidos: el Hombre en cuanto eso que llaman a veces ‘la Humanidad’ o el hombre en general, que en principio es el hombre histórico, y que por otra parte es el particular, el idiotes, el ente privado, sobre cuya fe el Poder en cualquier caso de la Historia que conozcamos se asienta. Que es razonable estar contra el hombre o cualquiera de sus manifestaciones.

Esto es muy contradictorio porque yo, por ejemplo, me he dedicado toda la vida a eso que llaman ‘Humanidades’, me he dedicado a tratar sobre todo de leer, leer bien, tratar de leer bien, pues cosas como

ésas como los diálogos de Platón o el poema de Lucrecio o cualquier otra cosa sobre eso porque he citado, y no sólo eso, sino que leo novelas de damas inglesas hace no sé cuántos decenios que tratan naturalmente de hombres y mujeres, tratan de gentes así, lo mismo que son los que en los diálogos de Platón, incluida una figura del propio Sócrates, se encuentran y discuten sobre problemas.

¿Cómo puede ser esto?, ¿cómo puedo yo hacer compatible mi afición y dedicación a las Humanidades en este sentido de leer y hacer sonar algo de lo que nos ha quedado de los muertos, pero hombres? No es nada fácil. Desde luego volviéndome sobre esta lectura, sobre esta dedicación mía, me digo: mira, ahí los tienes hablando de... discutiendo de el Gobierno, por ejemplo, de la mejor forma de Gobierno —entre hombres, por supuesto—, tratando de discutir las cuestiones de amor, las contradicciones y los líos de amor, entre hombres y mujeres principalmente, que es a lo que unas novelas pueden dedicarse. Y mientras me los encuentro en eso y se me ofrecen en esos libros para la lectura, alrededor (como sabéis) están sucediendo todas las desgracias entre la gente innominada, las miserias sobre las que se han levantado (desde que conocemos el mundo éste histórico), se han levantado esos centros donde se pueden escribir diálogos, poemas, novelas, alrededor está y sosteniendo a todo eso, la miseria de los otros, de los más innominados, hundidos en los fangos de la Administración Pública, de las disputas familiares y de toda la desgracia humana que conocéis igual de bien que yo. Y, mientras tanto, también por lo Alto allí están el Gobierno correspondiente a cada caso, la Democracia de Atenas, la Democracia desarrollada en nuestros días, atendiendo y subvencionando incluso de vez en cuando a la producción de esas obras filosóficas, literarias, que me admiran y me entretienen. Consintiéndolas, desde luego, porque en general parece que ninguna (si no, no habría sobrevivido) pone en peligro para nada ese estrato superior de los Gobiernos y de la Ordenación desde Arriba, y no sólo tolerándolas por tanto sino también (es casi inevitable) pues premiándolas, subvencionándolas y haciéndolas ascender a esa región del Poder que se llama ‘la Cultura’, y que es a la que esta dedicación mía se refería, esta dedicación filológica o afición a la lectura.

Ahí tenéis un poco un apunte ya de la contradicción. ¿Puede ser que uno tenga un amor, un cariño por las letras antiguas, por ejemplo, que trate de desarrollar un arte de leer bien y que luego diga que está contra el hombre? ¿Dónde, diablos, está el hombre puesto que desde luego en esas Humanidades no parece que esté?

Confío en que me seguís en estas perplejidades, en estas contradicciones, porque espero que dentro de un rato me estéis ayudando, si no a resolverlas, por lo menos a hacerlas cada vez más claras.

Lo que esta tertulia en la que se pretende que de vez en cuando, a pesar y en contra de las personas, hable y diga algo que no sea lo que ya está dicho, lo que en esta tertulia no se puede menos es de estar contra istituciones como el Dinero (supongo), como la Muerte

(supongo), llamando ‘Muerte’ (no volveremos sobre los debates de los días pasados), llamando ‘Muerte’ a la real, que es la que nunca está aquí, la futura: contra el Dinero, contra la Muerte, istituciones por el estilo. Y, entonces, lo que tengo que deciros es que esas istituciones son costitutivas de esto a lo que estoy llamando el Hombre. Que esto a lo que estoy llamando el Hombre, que es propiamente el representante general o particular de la gente humana, por lo menos la histórica desde hace diez mil años, estas cosas como la Muerte, la idea de muerte, saber la muerte, como por tanto el Futuro, el Tiempo, el Dinero, estas cosas son inherentes, inseparables del Hombre, lo costituyen. Eso del Hombre de que os han venido hablando desde el comienzo de la Historia no puede entenderse si no es costituido por esas creencias y por esos hechos: la Muerte, el Tiempo, el Dinero y cosas que vienen desde ahí. Por ejemplo, el Orden, creer que se puede ordenar desde Arriba, esto también es humano: creer que por Ley o Decreto desde Arriba se puede ordenar comunidades o que dentro de casa, si uno ha caído, como parece inevitable desde el comienzo de la Historia, en el Régimen de las familias, dentro de la casa también se puede ordenar y que uno puede ordenar la vida de uno. Esta fe también es costitutiva del Hombre.

Fijáos que estoy diciendo que ninguna de estas cosas se las podemos desde luego atribuir ni a las bestias ni a otros tipos de seres que se nos ocurran: son todas humanas.

De manera que entonces, sin necesidad de prolongarlo demasiado, si se está… es decir, si lo que nos queda de pueblo-que-no-existe está contra eso, y una política desde abajo, del pueblo, no puede menos de estar contra eso, eso nos obliga a estar contra el Hombre sin más, porque el Hombre está costituido por todo eso; de manera que mientras las políticas a que nos dediquemos, las protestas, subversiones o revoluciones que hagamos estén justamente dentro de la caja, es decir, dentro de la Humanidad y referidas a, y tratando de, y dedicándose a, los hombres (los hombres y las mujeres como representantes de el Hombre), entonces esas políticas no tendrán nada que hacer, no van a hacer más que ayudarnos a seguir justamente dentro de la caja de la Humanidad y por lo tanto perpetuar la desgracia costitutiva que es la Humanidad desde los tiempos en que se la conoce.

Un pequeño paréntesis de recordatorio: ‘desde que se la conoce’ quiere decir desde el comienzo de la Historia con precisión, es decir desde la invención de la escritura, alrededor de hace unos cien siglos. Pero es que esta invención es justamente característica a nuestro propósito: a partir de entonces ya el Poder, el Hombre mismo elevado al Poder, está dispuesto para confundir la escritura con la lengua. La lengua estaba desde tiempos inmemoriales hablando por la tierra y donde fuera antes (la manera de hablar de los hombres, como las demás cosas hablan), y desde el momento en que se inventó, vino el invento de poder fijar la palabra, que no se la llevaran los aires sino que quedara fija, visible y escrita, desde ese momento la confusión estaba en marcha, y desde luego esta confusión entre la lengua (que nos viene de lo inmemorial, que no es de nadie, que es para cualquiera) y la escritura (que tiene sus

escribas y los dueños de los escribas y los sacerdotes y los amos del Poder de una cosa y otra), esta confusión está justamente en la base de todas las demás que os estoy presentando.

Me contento con volver con este paréntesis sobre esto, luego ya me diréis lo que os viene.

En suma, pués, si reconocemos que para el Hombre (al menos el histórico, el que conocemos, desde la escritura en adelante) son inherentes, están implícitas en su propia noción, cuestiones como las de la fe en la ordenación desde Arriba, el saber de la muerte, por tanto el Tiempo como Futuro, por tanto el Dinero y demás, si reconocemos que eso es implícito (y aquí no podemos menos de estar contra eso, porque ¿qué sentido tendría esta tertulia ni ninguna especie de acción de política de abajo, de política del pueblo, si no estuviera contra la muerte, si no estuviera contra la muerte y por tanto contra esos adláteres suyos: el Dinero, el Futuro, en la fe en la ordenación desde Arriba, cualquier otra forma de Fe, etc.?), de manera que parece que se desprende que algo que trate de hablar, es decir, hacer, contra lo establecido, contra la desgracia, la desgracia de los gritos familiares o de los ominosos trimotores o autogiros del Poder, algo que pretenda hacer algo contra eso, no puede menos de declararse en contra del Hombre.

Si todavía esta formulación os resulta dura, ya me lo diréis dentro de un poco, cuando os deje pasar la palabra.

Esto no justifica, en mí por ejemplo, la convivencia de los placeres y curiosidades humanísticos con esta política de contra el Hombre, no lo justifica, pero yo creo que lo presenta como una buena muestra de lo contradictorios que tenemos que ser, en conjunto y cada uno, y con esa contradicción con la que tenemos que contar.

Lo que antes de pasaros la palabra os quería hacer costar es que es de alguna manera natural que este levantamiento contra el Hombre se produzca desde los hombres. Esto es la formulación más simple de la contradicción costitutiva de la Realidad que se me ocurre: es natural. Desde donde no podríamos esperar para salvarnos invasiones bárbaras, por ejemplo, de animales nunca domesticados que acabaran con nosotros, que nos hicieran volver del revés, que nos envenenaran, como [en aquellas] invasiones de los bárbaros o, como os hacen creer desde niños en la televisión y los libritos, en estraterrestres que vinieran también a traernos la liberación, ya que parece que dentro de la Tierra no nos quedan esperanzas de tal cosa, o ¿de dónde?, ¿o podían venir una especie de genios divinos que nos convencieran de nuestra idiotez de repente y nos liberaran, nos salvaran? Todo esto son ilusiones vanas; lo natural, lo inevitable es que, si hay alguna forma de rebelión contra el Hombre, esto tiene que nacer del hombre, desde el hombre.

Esto a su vez no vuelve a justificar para nada la convivencia del Humanismo con el contra-Humanismo, pero sin embargo no por ello pienso que esté menos claro: desde ahí. Lo mismo que antaño recuerdo que cuando se produjeron aquellos alborotos de gente por el mundo,

de estudiantes y eso, en los años ’65, una de las cosas que me salía al paso y se me ocurría es que la rebelión contra lo que entonces todavía se llamaba y se sigue llamando ‘Occidente’, es decir, lo que yo prefiero llamar el Régimen del Bienestar, el Régimen actual, que entonces se establecía, se estaba estableciendo, tenía que venir desde dentro, desde dentro de ese Régimen, desde dentro de ese Occidente, no podía venir de ningún otro sitio. Y, naturalmente, si tenía que venir desde ahí, tenía que venir gracias a que en ese Occidente, en esa Cultura máximamente desarrollada, en este Régimen del Bienestar, hay una contradicción que da sentido a esto de que sea desde ahí desde donde se pueda hacer, decir, algo en contra de este Orden y de esta mentira que nos está impuesta.

Es lo que se podría decir, para poner más ejemplos, de la destrucción de España o la desilusión de España: ¿de dónde puede venir? ¿De dónde puede venir?, ¿desde dónde ha venido en cualquier momento en que en este país nuestro se ha producido algo clarividente? Pues, naturalmente, desde dentro de los españoles. Cualesquiera apreciaciones estranjeras o invasiones, ya sabéis que no sirven de mucho, para destruir la ilusión de España, eso que José Antonio llamaba, si me acuerdo bien, “Una unidad de destino en lo universal”. Para destruir España eso tiene que venir también justamente desde dentro de los españoles, desde dentro de lo que en España haya justamente de contradicción inevitable, insalvable.

Todos recordáis a qué me estoy refiriendo, porque así a nivel histórico ha habido siempre una especie de crítica de algunos de los más clarividentes en cuanto a la idea y la ilusión de España como nación. Junto a los becerros ilustrados sin cuento que podían cantar a España y proclamar su unidad y todo lo demás siempre han surgido algunos de estos más o menos clarividentes o simplemente populares, de abajo, descontentos, que descubrían la inanidad y la mentira del ideal de España como de cualquier otro ideal que se nos presente.

O se podía decir, remontándonos al mundo antiguo que me es tan conocido y tan acariciado: ¿qué es lo que entre los antiguos griegos podía lanzarse contra la idea de Grecia después establecida? Ellos no podían tenerla, ellos no podían tener mientras estaban vivos y andaban revolviéndose en guerras y filosofías, no podían tener ni siquiera una idea de sí mismos, como ésa de Grecia (ésa vino justamente con la muerte de todas esas actividades), y es contra el surgimiento de ella, contra la imposición de ella, como podemos decir que había algo negativo, crítico siempre, en un sentido profundo, que estaba justamente entre algunos de los de la gente griega antigua, de una ciudad o de otra, de un Estado o de otro, en medio de las filosofías o las guerras. Era condición casi normal de los griegos que tuvieran una resistencia a aprender lenguas bárbaras, ni se les ocurría generalmente nunca, aprender lenguas bárbaras, es decir a reconocer que las lenguas que hablaban los persas o los egipcios eran también lenguas como el griego.

Eso era más duro, más difícil. Hasta ahí no se llega. En muchos de vosotros reconoceréis también la dificultad que hay en llegar a reconocer que cualquier lengua estranjera es una lengua como la de

uno, porque la lengua de uno es la primera.

Esto entre los griegos podía estar más bien exagerado. Efectivamente, hablar, en principio era hablar en griego, porque ni siquiera se presentaba la necesidad de decir "en griego", se estaba hablando, se estaba discutiendo, se estaba filosofando, y eso era la lengua y eso era la actividad de la lengua.

Hasta ahí tal vez no se llegaba pero otra vez por bajo, entre los más populares, más incultos, más oprimidos por el Poder, y algunos de los más torcidos, más quebrados de los que sabían, de los entendidos, tenía que producirse una negación de la universalidad, de la unidad siquiera de Grecia, que sólo —como digo—, sólo después de la muerte entre nosotros se ha establecido: si a los griegos antiguos en su efervescencia les hablaran de Grecia no sabrían ni siquiera de qué les estaban hablando (eso ya lo comprendéis); nosotros sí, nosotros sabemos y tratamos de dejar eso muerto para siempre.

Pero, bueno, sea con el ejemplo del Régimen dominante, el Occidente, con el ejemplo de la Grecia antigua, o el ejemplo de España, como quiera que queráis, ¿veis cómo se cumple lo que estoy diciendo?: la rebelión sólo se puede producir desde dentro, no puede venir de ningún otro sitio alguna rebelión que sea eficaz. Y esto naturalmente viene a referirse también al hombre en el sentido más particular, el hombre como uno mismo o una misma, que yo soy lo que tú eres (en la Realidad, quiero decir). Lo mismo. ¿De dónde puede venir algo que en uno establezca la discordia, denuncie su mentira, descubra que no tenía sentido creer en él mismo, que él creyera en él mismo? Pues sólo desde dentro.

Normalmente el trato con los otros le enseña a uno, naturalmente, bueno, eso: que hay otros, que hay otros, que cada uno pretende que es uno, al parecer lo mismo que le pasa a uno mismo. Esto sucede, esto es lo que el trato nos da. Pero ni el trato ni la discusión ni el enfrentamiento ni la ligazón amorosa ni la guerra de los unos con los otros, nos puede enseñar mucho más. Si no hay dentro de uno un quiebro, una contradicción contra sí mismo, no hay mucho que hacer. Por eso esta política que aquí nos traemos del pueblo-que-no-existe justamente no puede estar basada más que en eso, en lo que dentro de uno y dentro de los conjuntos de unos está quebrado, es contradictorio y puede por tanto servir para la revelación de su mentira y por tanto la destrucción misma de su entidad.

Esto quería recordaros, de manera que ahora recordándoos de qué os he hablado os voy a dejar pasar la palabra sin más.

Os he hablado de cómo es que hay que estar contra el hombre, puesto que hay unas cuantas cosas que os he mencionado que son tan de por sí horripilantes para lo que nos queda de vivo que no se puede menos de estar en contra, y esas condiciones son costitutivas del hombre. Os he mostrado eso de la manera que he podido, esta necesidad es por tanto de estar contra el hombre, y he tratado de haceros sentir que la rebelión contra eso, hablando, que es haciendo, no puede menos de

venir paradójicamente desde dentro de uno mismo, que no hay más esperanza política que la que pueda venir de ahí: eso de pueblo-que-no-existe consiste justamente en lo que a las personas y a los conjuntos de personas nos queda de no bien establecido, de no cerrado, de no definido, de no contento consigo mismo. Eso es en lo que consiste "pueblo" y que es justamente lo que se rebela contra el Poder de por sí, en la medida en que eso de pueblo no tiene más sentido ni más definición que la negativa: es lo que no es el Poder, lo que está oprimido por el Poder. Es eso justamente en lo que consiste.

Todo esto viene a repercutir sobre la necesidad y el sentido del estar contra el Hombre y de estar contra él siendo nosotros hombres, y estar contra él yo siendo yo también un hombre, y todo lo demás que queráis decir.

Bueno, pues a esto es a lo que os invito a que aportéis vuestras contradicciones, vuestras objeciones, vuestras dudas, que es lo que aquí nos puede valer para algo. Así que dejo ya la palabra suelta. Sí.

– []

AGC – Perdón.

– Que esto del descontento, esto último que has dicho del descontento con… el descontento con uno mismo, lo que veo también es que sería lo ideal, ¿no?, pero me parece que no sé en qué momento se rompe la cadena pero que puede ser inversa: es más fácil... como lo que contabas de que te estaba exasperando el vecino hablando por teléfono, el helicóptero… Que normalmente te exaspera siempre el vecino, luego tu primo, luego tu hermano y tu pareja quien te exaspera más de todos, ¿no?, mientras hay más cercanía. Pero luego, al llegar a uno mismo, en lugar de exasperarse verdaderamente con uno, ahí es como si se cortara, ¿no?, como si no pudieras… Verdaderamente ese descontento que en lo más vivo dices que sientes alrededor, contigo mismo es más difícil que se dé. Y no se trata de justificarse, porque también puedes justificar al vecino y a cualquiera, sino que… que no sé, que parece que contigo hay una tolerancia que no puedes dejar de… que me pesa por ahí encima, una tolerancia que a lo mejor también tiene que ver con el tiempo, ¿no?, que aparte de todo lo que ocurre, luego hay un tiempo en el que ocurre y lo que le ocurre a uno siempre es oportuno. O sea, lo que tú haces, entre hacer y decir, lo que tú haces siempre es lo oportuno y lo que hacen los demás inoportuno o es cuando a ti en ese momento no lo ves, no lo entiendes, no lo aceptas, todo eso, ¿no?

AGC – Sí, algo de eso hay. Efectivamente es más difícil, es más duro, es, si quieres, lo más difícil, lo más duro. Hay que empezar por acostumbrarse a no hacer tan fácilmente eso de echar la culpa. Es una práctica normal. Tú lo has dicho: uno está muy bien dispuesto para echar la culpa alrededor, a veces Arriba, a veces es el Gobierno el que tiene la culpa, pero si no, es el marido y si no es el hijo, o cualquier cosa. Tienes muchas facilidades para echar

la culpa. Desacostumbrarse a echar la culpa, porque efectivamente es razonable no echar la culpa. Es tan vano pensar que alguien tiene la culpa de nada, como si no estuvieran y estuviéramos más o menos todos trastornaos, locos, inhábiles, incapaces, como estamos. No es tan difícil perder la costumbre de echar la culpa, pero desde luego lo más duro sí, es no estar contento con uno mismo. Vamos, yo creo que cada uno, por lo menos a ratos, está descontento consigo mismo. Lo que pasa es, claro, que también ahí pues pueden empezar a echar la culpa al Gobierno, al prójimo, lo que sea, ¡qué se le va a hacer! Pero hay que contar con ese descontento, contradictorio, porque uno efectivamente está en principio contento consigo mismo, ¡cómo no va a estar contento!, uno tiene que de alguna manera quererse bien, tratarse bien, pero eso no es distinto de lo que pasa, si lo pensáis, para el hombre en general. Porque ¿no es verdad que los hombres y las mujeres en general son tan simpáticos, tan graciosos?, ¿no nos encanta tanto verlos, como os decía, lo mismo en los diálogos ficticios de Platón que en cualquier novela de esas damas que yo me leo por las noches para dormirme? Son tan simpáticos... Y uno, bueno, ya luego alrededor, si ve a los niños, a los niños todavía a medio corromper, a medio educar, que es a medio corromper, y que hacen tantas gracias y todo eso, es como… que parece que la humanidad es muy simpática; es muy difícil desprenderse de un cierto gusto por la humanidad, no es tan fácil como lo que estoy proponiendo. Pues es lo mismo que pasa con uno mismo, es lo que pasa con el hombre en general. Es duro pero si uno acaba de reconocer que con él va el Hombre y uno mismo, eso de la muerte, la fe en el Orden y en la culpa, el Dinero, el Futuro, que son cosas desde luego que os presento como detestables sin necesidad de ningún razonamiento. Sin necesidad de ningún razonamiento estoy suponiendo que cuando digo, declaro todo eso detestable, inadmisible, estoy dejando que hable por mí lo que me queda de pueblo y no yo personalmente, porque yo personalmente ¿qué voy a hacer?: como los demás, acepto y aguanto mucho de todo eso. Pero declaro que esas grandes mentiras como son la Muerte, el Futuro, el Dinero, todo eso, son detestables de por sí y sin necesidad de razonamiento. Si alguno no siente esto, no debe volver a venir a esta tertulia porque justamente aquí de lo que se trata es de partir de un odio contra todo eso y de sentir ese odio como viniendo de algo que nos queda por debajo de la persona, algo de popular. Así que eso es lo que nos cabe, por difícil que sea, de romper contra la simpatía y afecto que tengamos por los hombres y mujeres de alrededor y que tengamos por uno mismo. Romper con eso y reconocer que sin embargo hay que estar en contra de uno mismo, del hombre en general, del hombre en particular. Bueno, más, venga.

— Aquí, aquí hay una voz. Un momento, un momento: este chico. Habla, camarada.

— [] Yo estoy completamente de acuerdo en lo que has dicho esta noche y añadiría que es que las contradicciones son buenas; es decir, yo creo que es que las contradicciones son el motor del conocimiento, el verdadero motor de la filosofía, vivir es contradicción, ser hombre es contradicción y yo creo que cuando te encuentras cómodo en la contradicción se despeja el camino. Es decir que ¡benditas contradicciones!

AGC – Bueno, uno –perdona– no se puede encontrar nunca cómodo en la contradicción. Uno está en la contradicción y desde luego puede tener la alegría de que le aparece que no tiene por qué ser idiota totalmente, y eso da un poco de alegría; pero por otra parte "comodidad", comodidad no le da tampoco, no. Es el motor, pero no digas "de filosofía" ni cosas así. Estamos en política: es el motor de cualquier cosa que se pueda hacer en contra de la muerte, en contra del Régimen. Sí. Sí.

– Estaba pensando que el dominio éste del hombre y de lo humano, que se ve que es una cosa tan pegajosa y tan… que está tan… que nos encierra de tal manera y nos condena a sufrir todo eso de la Historia de la Humanidad y eso, ¿no se parece un poco a lo de cuando ya esta gente que andaba por ahí, por la tierra ésa de los griegos, ya eran Grecia, y entonces tenían encima la idea de Grecia, cuando ya pues no eran los griegos aquellos que hacían aquellas cosas sino que ya eran Grecia?, y ¿no nos pasa a nosotros algo parecido?: que ya ahora somos la Humanidad, como representantes de la Humanidad, y nos hemos vuelto una cosa como si fuera de Cultura; que todo eso del hombre es cosa que se aprende por las películas, se aprende por la Literatura, se ve mucho en los tratos de por la calle, que parece que están hablando como en las zarzuelas y cosas así. Que te parece como una cosa muy falsa y muy… pero que viene por ese camino, que ya se ha vuelto una cosa como de la letra, de la Cultura y todo eso. Y por eso está tan difundido, enseguida se aprende.

AGC – Sí. No se olvide que desde que se inventó…

– Muévete, Agustín, muévete.

AGC – …Desde que se inventó la escritura nos viene. Heredamos todo eso, tienes razón, lo heredamos por educación, por lectura, por historia, todo eso, pero, por desgracia, al mismo tiempo sigue estando presente, es una maldición presente, como lo puedes comprobar echando una ojeada a los Medios, a la prensa, a la televisión, cada día: cómo usan, con qué fe usan los términos, no ya sólo el de el hombre, no cabe duda, porque, como en el 69, "el hombre pisó la luna", el hombre está pisando la luna. Supongo la mayor parte de vosotros sois demasiado jóvenes para acordaros del 69, pero sucedía eso, y los Medios lo presentaban y cacareaban; el hombre que pisaba la luna pues mencionaba a la Humanidad, decía "Un pequeño paso para mí pero un gran paso para el progreso de la humanidad", es lo que le habían escrito y lo que dijo en la luna. De manera que el hombre, por supuesto, pero no sólo el hombre. ¿No los oís todos los días hablar de Alemania? –Alemania–, de Alemania, dicen "Alemania ha decidido…", "Parece que se vuelve atrás Alemania respecto a un acuerdo…". Pero, vamos, es que todos los días. Es decir que estos entes absolutamente forzosos y artificiales como se han establecido con la Historia se toman naturalmente cada día, esto ya no es tradición, se toman cada día como existentes y persistentes y de tal forma que su nombre tenga algún sentido. De manera que se dice el Japón como si se dice Pepe, están ahí, señores tan conocidos el uno como el otro. Bueno, pero ¿qué más? Sí.

— A mí una cosa que me intriga de lo que se ha dicho es cómo entender la relación entre los hombres y el Hombre, porque parece que unas veces lo has presentado como si fuera más o menos lo mismo, los hombres… Ahora creo que ha salido, ¿no?, como que es tan odioso el hombre en general como el hombre en particular. Eso a mí me resulta muy difícil, por ejemplo.

AGC — Eso no son los hombres. Los hombres generalmente, pues en el habla corriente son "unos hombres", "había unos cuantos hombres". Hombre, hay definición pero no más grave que la que se da con las ranas –"y salieron unas cuantas ranas"–, no es demasiado diferente. Cuando se dice el hombre en general, el hombre en particular, uno mismo, eso ha alcanzado otro grado, un grado de abstracción o idealización muy distinto. Yo lo que he dicho de los hombres es que es duro levantarse desde ellos contra el Hombre, porque son tan simpáticos, tienen tales ocurrencias, se les ocurren estas aventuras o la otra, hacen sus guerritas y tal, pero sin embargo son también el Hombre, y entonces, contra esa simpatía que tengamos por nuestros congéneres, la necesidad de levantarse contra el Hombre. De manera que los hombres, ya sabes, supongamos que los hombres es el término real y realista, y ahí están por tanto confundidos y en guerra, como siempre, lo de abajo, que es lo que no se sabe, pueblo, pueblo que nunca aparece en la Realidad y estos entes ideales como uno mismo o el hombre, desde Arriba. Supongamos que el plural corriente está en la zona simplemente de la Realidad, entremedias, pero que sólo desde ahí, sólo saliendo desde ahí, os proponía, se puede pensar en una reacción contra, en una rebelión contra lo que los hombres tienen de el Hombre, de Humanidad y cada uno de creencia en sí mismo.

— Porque son ellos los más sometidos, ¿no?, a esa idea. Vamos, son ellos o somos nosotros los más sometidos a esa idea, los hombres.

AGC — ¿"A la idea"?

— A la idea de hombre.

AGC — Los únicos.

— Los que más nos toca padecerlo.

AGC — Los únicos. Ya hemos dicho que no podemos cometer este error de atribuirles a las otras cosas, bestias o así, atribuirles algo como el saber en nuestro sentido, el saber de futuro, el saber de muerte. De manera que desde luego ninguna de ellas puede tener un conocimiento de su propio género, por ejemplo. Desde luego hay que sospechar que si las ranas supieran lo que quiere decir 'rana' y tuvieran una noción de su propio género, seguramente caerían en una especie de ranaísmo semejante al humanismo que las haría tan prestas a la rebelión como a nosotros, ¿no? Pero no lo podemos atribuir. Estando nosotros por un lado entre las cosas y siendo cosa como son las cosas, sin embargo nos

distingue de las demás una especie de exageración en la obediencia al ideal. Todas las cosas cualesquiera en la medida en que se están realizando, están metidas en la Realidad, son contradictorias, son una guerra consigo mismo, pero en nuestro caso de esta manera especial, que consiste justamente en eso, en la fe en uno mismo como si fuera Dios, en la fe en la muerte, la fe en el Dinero, cosas que parece que son estrañas a cualesquiera bestias o astros o lo que sea.

— ¿Qué es esto…?

AGC — ¿Perdón?

— Sí. No, quería yo preguntar sobre la muerte: ¿qué es esto de la mentira de la muerte (que no lo acabo de entender del todo), o la fe en la muerte…?

AGC — Pero has estado estos días pasaos, ¿no?

— No. Estos días no he estado. El mes de agosto no estao.

AGC — Claro, claro. Es que nos hemos dedicado a eso, no me puedo detener mucho…

— Claro. Pues por eso no lo entiendo.

AGC — …Tendrás que acudir incluso a estas maravillosas trascripciones que hacen de las tertulias. Hoy me he limitao a decir que de los otros usos he tomado el real, que es el de la muerte que nunca está aquí, la futura. Ésa es la real, es de la que he estao hablando. Cuando he hablado de fe en la muerte me he referido a ésa, a ésa esclusivamente. Luego hay otros usos de la palabra…

— A la futura, no la muerte que nos hablan en los telediarios, ésa es la mentira, ¿no?, ¿te refieres?

AGC — No, no: es la Realidad. Ésa es la Realidad, es la muerte de uno, claro, uno se la cree. Bueno, no sé, no puedo volver sobre eso. Por debajo está el hecho de que como cosas nos estamos deshaciendo continuamente, eso es morirse —morirse—, morirse o vivir, da lo mismo, y por encima está la muerte eterna, que decían los curas, mors aeterna, es decir, la creencia en uno mismo que le hace como Dios, y que hace que al mismo tiempo que tenga que creer en su muerte, ésta le resulte inconcebible, no temible sino inconcebible. No puedo volver mucho sobre ello, lo siento.

— Ya, ya, [], gracias.

AGC — Más.

— Había pedido la vez. Que digo que precisamente lo ridículo de la idiosincrasia en… es donde se siente la compasión. La compasión, porque uno sabe que eso… si no se siente compasión por eso no vas a poder nunca descubrir lo común. Lo común está en

relación... directo con eso, con la peculiaridad de la idiotez personal, ¿no? Si no hay lo uno no hay lo otro, y si uno siente sólo ira ante esas peculiaridades que tú dices, jamás podrá ni acceder a lo común ni a la compasión, que es lo común.

AGC — He hablado de la simpatía, que viene a ser compasión, que es el término que emplea Isabel, es simplemente la traducción al latín del griego 'simpatía', es decir, una especie de participación en común en algo, sea sufrimiento, sea cualquier cosa, sentimientos. He hablado de la simpatía por las cosas, también por los niños, también por los hombres y mujeres, pero como cosas —como cosas—; porque ¿por qué vamos a detener, si no nos ponemos humanistas, por qué vamos a poner límites a la compasión? Nuestra compasión tiene que estenderse a la compasión de las manadas de reses que van al matadero todos los días. ¿Qué motivo hay para que no?...

— Para que tú sientas la…

AGC — …Tenemos una compasión por los muertos de cualquier guerra o las mujeres maltratadas, pero ¿por qué vamos a quedarnos ahí? La compasión no puede ser humanista, si no, ya no sirve para nada. Si es una compasión humanista, que se refiere justamente a las cosas que son hombres, nada.

— La compasión es una acción de descubrimiento de lo común en la idiotez personal.

AGC — Si tenemos que descubrir algo común en las cosas y sentirnos libres para de verdad sentir, tiene que ser con las cosas en general y con nosotros sólo…

— En la idiotez personal. Es el único modo.

AGC —…sólo, con nosotros sólo en la medida en que no estamos hechos del todo y que nos queda algo de cosas. Yo no tengo ninguna otra compasión legítima que [...]. Yo no puedo tener compasión por un marido o por una mujer en cuan—… o por una esposa en cuanto tales. No puedo tener compasión por un gobernador civil en cuanto tal, no puedo tener compasión con ningún presidente ni con ningún alcalde siquiera. Eso es justamente lo que nos venden…

— ¿No descubres en ti…? ¿Es que tú no descubres en ti mismo al gobernador y al marido y a su señora, en ti mismo? Tú eres legión. ¿O eres tú solo?

AGC — …Lo que nos venden como adicción, como simpatía, es justamente esta falsedad que ahora estoy denunciando. Por tanto, aquí, desde aquí sólo puedo admitir como compasión de veras la que no se limita a la raza humana ni a las estructuras de la humanidad ni a todos estos entes así.

— Estás hablando de humanidad. Eres tú quien hablas de humanidad.

AGC – Que no se limita, que no escluye. Que no escluye. Uno siente la simpatía por los niños todavía no muy pervertidos justamente porque son cosas todavía, tienen más de cosa. Y en cambio a uno le cuesta mucho trabajo, mucho más trabajo sentir compasión, simpatía, por los mayores porque están tan hechos ya, se nos presentan tan con su estructura… ¡Y yo cómo voy a tener compasión por una estructura! No puedo tener compasión ni simpatía ninguna por una estructura. Sí, ¿qué más había? Sí.

– Cuando tú has dicho otras veces que somos una cosa entre las cosas, yo creo que ahí está el quid de todo: si nos creemos ese antropoformismo de que todo es nuestro y alrededor nuestro, es cuando ni compasión ni narices; es que es tan amplio, tan amplio todo lo que nos rodea y tan bien capacitao para sufrir mucho como para ver que no somos nada, en cuanto vemos que somos una cosa entre las cosas.

AGC – Sí.

– Es repetirte un poco, pero creo en que eso de ser una cosa entre las cosas está el quid de todo.

AGC – Es sobre todo la negación lo que importa en este caso, es la propuesta de modificar el verso de Terencio, en el Heauton Timoroumenos, algunos de vosotros la recordáis “Res sum, rerum nihil a me alienum puto”: en lugar de “Soy hombre y nada humano me es ajeno” es “Soy cosa y nada de las cosas me es ajena”. Ésta es justamente la forma negativa en la que hoy he insistido. Esta condición de ser cosas, lo que nos queda de ser cosas, es la que está por debajo oponiéndose a la imposición de los ideales, a los que he presentado como la fuente de todos los horrores y las mentiras que costituyen la Humanidad histórica con todas sus guerras, filosofías y engaños. ¿Qué más había por ahí?

– Luis va a hablar. Te toca a ti.

– Estaba pensando que este invento del humanismo, yo no sé hasta qué punto se puede decir que es cosa de por el siglo XIV o XV más o menos, ¿no?, tal como lo nombran.

AGC – Hay… (yo no he seguido muy de cerca el término), pero hay desde luego en las universidades medievales, desde antes ya, una tendencia a decirte “humana litera, ad humaniores literas colenda”, para el cultivo de una cultura más humana. Se estaba estableciendo, aunque el término en ‘ismo’ desde luego sea mucho más moderno, pero se estaba estableciendo.

– Es que pensaba que hay una cierta contradicción curiosa entre esto de humanismo, si es que hay que tomarlo a partir de ese momento, con el establecimiento ya de la ciencia como la dominadora frente a las llamadas Letras o Humanidades. Que yo creo que uno de los ejemplos que podemos tomar en el uso del astracto de ‘el Hombre’ es en el desarrollo de la frase ésta en griego de “”, que decían en

el XIX, que Dedekind un poco después dice “Aieì hò ánthropos aritmetítzei”: “Siempre el hombre está haciendo Aritmética”, entendiendo Aritmética el desarrollo ya de una Matemática claramente desarrollada a cálculos que eviten la contradicción, cálculos que intentan ser reales y esplicadores, que para ellos no serían contradictorios seguramente.

AGC – Sí, desde luego es como una especie de confirmación, pretendidamente la confirmación perfecta del ideal, que es la Matemática; por eso aquí recuerdas que nos hemos acostumbrado a hablar de Dios matemático para referirnos a Dios sin más, que tiene que ser por esencia matemático, y que se confunde con el Hombre –tienes razón–: en la medida que la noción de el hombre se desarrolla, en la misma medida su equiparación con Dios se hace más clara y Dios no puede ser más perfecto que apoyándose en la Aritmética.

Por cierto, que esto me hace recordar que no os he preguntao [....] mucho más tarde, sobre la forma de la formulación de lo infinito que el otro día nos traíamos. La vuelvo a recordar: era a propósito de que Lucrecio, entre otros muchos, ataca a los que desean vivir más, vivir más tiempo, vivir más tiempo, más años, por el razonamiento de que da lo mismo vivir más años, vivir menos años, porque de todas formas estamos condenados a estar en una muerte eterna. El mismo término que empleaban los curas o el Dante: eterna.

Y entonces el problema era ¿qué hacemos con el término ‘infinito’, con el signo mismo desarrollado en la Matemática? ¿Decimos “efectivamente da igual infinito menos treinta y siete que infinito menos tres mil quinientos cincuenta, porque de todas maneras seguirá siendo infinito por más que le quites, por más que le añadas, no tiene sentido quitar ni añadir”? Yo creo que el problema era, que os lo dejo otra vez planteao, tomando ‘infinito’ como (de la manera que falsamente se toma), como equivalente de ‘todo’, ¿qué sentido tiene esa resta del todo, de la eternidad? Ahí por lo menos parece que todo y los números se llevan bien entre sí, se tratan; hay que ver maneras, tendría sentido. En cambio si infinito se tomara como sin fin, una negación de la que no se salva nada, sin fin, entonces no tiene ni sentido restarle números, es decir, restarle años contados.

Os lo vuelvo a recordar porque yo creo que es útil volver sobre ello y aparte de eso no sé si os queda algo más, antes de que cortemos.

– Sí, por aquí.

AGC – A ver.

– Que a mí me parecía que este endiosamiento del hombre es una forma de justificar todas las barbaridades que hacen con el resto de las cosas que no son hombre. Y miedo: este endiosamiento...

AGC – Por supuesto. Es muy evidente y has hecho muy bien

en decirl: todos los días y a cada momento. Antes he hablado de las reses que van al matadero. Eso está perfectamente justificado: no son hombres. Hombre, como se parecen algo, están las minorías o sectas de los que se parecen preocuparse por los animales, que no llegarían seguramente a preocuparse tanto por la tala de los árboles, salvo en nombre de cosas abstractas como la Naturaleza; pero ya veis cómo la justificación ésa se está realizando a cada momento. Desde luego cuando había legalmente esclavos, daba lo mismo: el que fueran esclavos justificaba cualquier cosa. ¿Qué coños, le vas a decir incluso a los españoles que estaban conquistando América que fueran a tratar a los indígenas que encontraran por allí como si fueran personas? ¡Puf!, ya tenían que venir detrás los frailes, los frailes bienintencionados, para intentar convencerlos de que sí, de que eran hombres, de que eran hombres, de que eran hombres también. La tendencia es a esgrimir la justificación en todos los niveles, y el supremo es el de la Humanidad, eso lo justifica todo. Pertenecer a una raza u otra, el ser de una nación u otra, puede justificar muchas cosas, entre otras, escabechinas interminables. Pero el ser hombre, el que se trata de cosas buenas para el hombre, se da tan como natural que puede pasar inadvertido, pero está ahí, en los Medios de cada día. Todos, cualesquiera horrores quedan inmediatamente justificados: “Son para el hombre”, “para bien del hombre”.

— Pero son los hombres a los que más se machaca, ¿no?

— Está aquel chico. Un momento, Virginia.

— Iba a decir, a propósito de lo que comentabas de la Humanidad justificando sus crímenes, sus aberraciones, mediante la propia Humanidad, también un aspecto más sibilino, que creo yo que sale, cuando el hombre se objetiva a sí mismo en la Realidad, dice “No, es la naturaleza humana”, que es una invención también bastante hermosa, y sobre todo en la ley de la evolución, que ahora se menciona mucho en las empresas, en todo lo que es… además lo aplican a todo: el gen egoísta, esos libros que justifican el avance de la Humanidad apelando a una evolución natural, que no es humana pero que justifica también todo lo que el hombre hace. Es [] rizar el rizo…

AGC — Sí. Se progresa, como dices, así se progresa en la elaboración y el sostenimiento de la noción. Nunca están seguros del todo de ella por más que lo parezcan y tiene que hacer cosas como ésas: la invención de la Naturaleza en general naturalmente es una falsificación (ya sabéis que aquí no admitimos tal cosa como que se llame Naturaleza ni a la Realidad propiamente dicha ni a lo sin fin), pero la invención de la Naturaleza luego sirve indirectamente, como has dicho, para que también dentro de la Naturaleza se iscriba una Naturaleza humana, como si el hombre fuera tan natural como las demás cosas. Progresos en la mentira, sí. ¿Qué más? Sí

— Yo, con respecto… A lo mejor es repetir lo que ya se ha dicho, pero con respecto a lo que acaba de salir, a mí me parece que lo que principalmente machaca la idea de hombre no es a las otras

cosas, que también, sino a los hombres. Que es en nombre del Hombre y de la Humanidad en nombre de lo que se machaca a los hombres o a la gente o como se los quiera llamar.

AGC – Sí.

– Y que no se hace por bien de los hombres, que los hombres no estamos mejor por eso. Porque, bueno, aun si estuviéramos mejor a costa de que otras cosas estuvieran peor… Pero no puede ser, hay una comunidad: que si las otras cosas están peor, nosotros también.

AGC – Pues sí, señor. Pues ya ves, las dos cosas: te machacan, nos machacan, pero es por el bien del Hombre, por el bien del Hombre. Es así, no cabe duda, eso es lo que tenemos todos los días. Con eso hay que cargar. No sólo nos machacan en el sentido de otras injurias sino sobre todo el de la educación: cogen a nuestros niños y los educan. Y 'educarlos' quiere decir hacerles creer en todas estas mentiras desde pequeñitos, les machacan. ¿Son unos desgraciaos por esto los niños? Parece a veces que no les ha sentao muy bien, que no son tan graciosos como cuando no estaban educados, pero ¡qué importa!, es por el bien de la Humanidad, es por el Progreso, por el Progreso de la Humanidad, para que sea cada vez mejor. Así es como se comenten los crímenes de ordinario.

– Es que me estaba volviendo sobre la simpatía, ¿no?, sobre esa simpatía. Antes cuando lo decías intentaba ponerme en la situación de sentir esa simpatía, ¿no?, y también se me mezclaba, como lo que decía Isabel, con eso de la compasión o con incluso una mirada bondadosa o que a veces, pues, le ocurre a uno o la ve por ahí; y no sé, la verdad es que me parece que esas miradas tienen que salirse precisamente… para poder sentir esa simpatía con lo humano tiene que ser como desde fuera de ellos, ¿no? O sea, que…

AGC – Desde fuera pero desde dentro, porque te puedo decir también que esto que nos queda de pueblo que [normalmente] está también dentro, ¿por qué no?, lo mismo que he dicho que en general la rebelión contra el hombre no se puede hacer más que desde los hombres, ¿no? Desde luego para poder sentir de verdad algo como compasión o simpatía, la primera condición es que uno se descuide, porque eso es peligroso, los sentimientos son peligrosos. De manera que son momentos en que uno se descuida, pero no te vayas a dejar llevar por ese arrebato de simpatía o de compasión que te ha entrao, ¿no?, no te dejes llevar, ¡a dónde podríamos venir a dar si no! Bueno, se ha hecho muy tarde, parece, ¿no?

– Yo quería decir sólo una cosa, ¿no?

AGC – A ver.

– Que también parece que se justifican esos desmanes en la incapacidad de entre los hombres de entenderse, como si hubiera una incapacidad para entenderse, entre dos…

AGC – Pero…

– …y mucho más también entenderse a uno mismo, ¿no?, y a lo mejor de ahí viene toda la...

AGC – Pues ya ves cómo es: la única manera en que nos podemos entender es cuando renunciamos a las ideas ésas fundamentales que nos están impuestas por educación. ¿Cómo se va uno a entender si incluso en las relaciones familiares, lo mismo que en las públicas, se está contando con todos esos fantasmas que hemos estado denunciando aquí? Eso es lo que hace el no entendimiento y la contradicción. Un entendimiento es como lo que estaba diciendo de la compasión o simpatía: por descuido, gracias a que no estamos bien hechos, de repente en un momento dado podemos sentir compasión o entendernos; pero, ¡cuidado!, sin pasarse, enseguida reaccionando y restableciéndonos en nuestro puesto y al vecino en el suyo, porque si no [].

– []

AGC – Bueno, pues no sé qué pasará, pero os he vuelto a plantear el problema ése de la muerte, y con esto y lo del hombre que os he dicho, si nos dejan, seguimos dentro de unos siete días.

Tertulia Política número 298 (7 de Septiembre de 2011)
Perdonad el mucho retraso hoy, pero parece que había manifestaciones por ahí, o la policía se temía que las hubiera, y han cortao calles, de modo que hemos tenido que hacer un enorme rodeo para poder llegar hasta aquí; confiemos en que no se repita demasiado el trance. De todas formas también esta aparición de estos inconvenientes (manifestaciones o temores de manifestación) entra dentro de la cuestión que estamos debatiendo, nos da también un ejemplo más, por si hacían falta.

Se trataba, se sigue tratando, de ver cómo acabar con el Hombre; cómo acabar con el Hombre, puesto que hemos reconocido que el Hombre, lo mismo que Dios, lo mismo que el Dinero, es de alguna manera el origen, o la causa, o la culpa, de todos los males de los que solemos quejarnos, buscándole generalmente la culpa o las culpas en sitios equivocados. De manera que ¿cómo acabar con el Hombre? Conviene aclarar, y ya el otro día lo hacíamos un poco, que no se trata de acabar con los hombres, ésas simpáticas criaturas que han venido a ocupar, gracias a su ingenio y demás, el globo éste de la Tierra, y que efectivamente pueden resultarnos más bien simpáticos, ingeniosos, sino acabar con el Hombre, que es otra cosa muy distinta: habíamos quedado en que cuando decimos “los hombres” hablamos simplemente de la realidad, de esta parte de la realidad que es la Sociedad de hombres, mientras que el Hombre se sitúa en las alturas, como Dios, como el Dinero, es decir, que no está dentro de la realidad, sino rigiendo la realidad de alguna manera desde Arriba, y naturalmente los hombres, nosotros, en cuanto reales, no podemos menos de participar de eso de el Hombre, al mismo tiempo que por debajo nos queda algo que es cosa. Estábamos ya contraponiendo

esto de las cosas que todavía no se han realizado (las cosas, entre las cuales estarían también nuestros antecesores, los antecesores de los hombres), las cosas, por lo bajo (contra el Humanismo decíamos "soy cosa, y nada de las cosas me es ajeno"), y luego por todo lo alto el Hombre, que es lo mismo que Dios, que es lo mismo que el Dinero. Estamos metidos en la mitad. Eso es lo que deseaba aclarar un poco ahora, y lo haré con vuestra ayuda también, con vuestras dudas, vuestras preguntas, vuestras incertidumbres, que es de lo que esta tertulia vive, de lo que nos queda de dudas, de incertidumbres.

Resulta que estos días me he dao cuenta, con esto de que como uno como yo no tiene prácticamente nada que hacer en el mundo, como jubilado desde tiempos inmemoriales..... No tiene nada que hacer, y con la proximidad de la muerte anunciada, pues también; y entre no tener nada que hacer y eso de que a uno le queda poco, pues se desarrolla una especie de agudeza, que a ratos me sorprende, para la, no "observación", sino simplemente para la percepción, el sentimiento de las cosas que lo rodean a uno, y que están también dentro de uno, o chocando con uno, y se las ve más claras, de bordes más nítidos, más precisos, con unos colores que antes no sospechaba, y de esa manera es como entiendo lo de que con esos motivos se desarrolla uno una percepción especialmente nítida, clara. Y esto no solo se refiere al asombro de que tantas veces os han hablado acerca de las cosas llamadas naturales, las maravillas, las maravillas de plantas, flores, cielos, estrellas, animalitos, etc., sino también, y es lo que me sorprendía, ante las cosas llamadas artificiales: se encuentra uno medio tumbao y ve una puerta medio abierta, una puerta que es de color madera, pero que tiene un reborde verde, y forma un ángulo con el dintel y con la jamba, un ángulo que no tiene nada de particular, es un ángulo como otro cualquiera, y se queda uno diciendo "¡qué maravilla ese ángulo de la hoja de la puerta!". Con el dintel desfigurado por la perspectiva, pero para eso están los ángulos, para que sean distintos desde cada sitio que se los mira. Y bueno, era por tanto una especie de maravilla de una cosa perfectamente artificial, es decir, de las fabricadas por nosotros, da lo mismo, os pongo ese ejemplo entre otros muchos. O me quedo entre los dedos maravillado ante una pinza de colgar ropa, y me doy cuenta de la maravilla de mecánica y de ingenio que se encierra en una pinza de colgar ropa. No sé si a alguno de vosotros que no estáis jubilaos y que no contáis la muerte como más cercana se os habrá dado esto de ver una pinza de ropa como hay que verla, ¿no?, pero todos la reconocéis en este momento muy bien, y os podéis quedar maravillados conmigo de cómo de una manera tan simple, con dos tablitas y un resorte, se puede llegar a producir ese ingenio mecánico, esa ingeniería en pequeño, y demás.

Bueno, os podría seguir contando, pero temo que tal vez no voy con esto a animaros a cada uno a que, sea como sea, participe de este asombro, de esta percepción especialmente nítida. Si es así, pues acordaros de lo que os he dicho cuando os quedéis delante de una puerta o delante de una pinza, considerándola con el debido asombro. Cosas hechas, "inventadas", por los hombres, como se dice. Al mismo tiempo nada de esto me priva del odio (al contrario:

me lo exacerba), del odio por cualquier bloque de viviendas, cualquier bloque de nichos, es decir, para vivir lo más muertos posibles, que alrededor de los núcleos metropolitanos nos tienen organizados, el odio ante cualquier cadena de automóviles, y que tengan que seguir siendo más y más cada día, y producirse más y más, y todos al mismo sitio según los veo pasar, pero desde luego cada uno de ellos creyendo que él sabe a qué sitio va, que va a su sitio, a su destino, a su destino propio, ¿no? Esto supongo que conmigo a muchos de vosotros os revienta; esto revienta, sigue siendo un motivo de odio pertinaz.

Pero no solo eso: cuando considero por ejemplo las Artes y la Literatura que cae sobre nosotros, y que los Medios os trasmiten por un conducto o por el otro, a través de la Televisión o como sea, cuando considero la estupidez, la idiocia pertinaz que en letra de imprenta se ha venido reproduciendo desde los antiguos hasta nosotros, y que se sigue vendiendo, y pienso que cualquier niño que abriera uno de esos libros y que tuviera el alma en blanco por así decir, lo más blanco posible, se daría cuenta de esa estupidez, de esa idiocia, de que le están diciendo, no solo mentiras, sino mentiras justamente de este tipo de la estupidez, la fantasía; la fantasía para entretener al personal con la Literatura, con la Televisión, según el Progreso con medios cada vez más poderosos, para no decir nada, para evitar que se revele ningún secreto de todo esto que nos envuelve, sino al contrario, para hacer pasar el tiempo hasta la muerte contada, hasta la muerte anunciada, sin que pase nada, sin que nunca pase nada. Todo esto, y veo las colas de clientes, algunos de ellos dispuestos a pagar, delante del Museo del Prado o delante de otro de los Grandes Museos que esta capital tiene. Cola para ir a ver lo que no verán nunca, porque en un museo no se ve nunca nada; no se ve nunca nada, porque de alguna manera antes de entrar está ya como visto, y por tanto todo lo que os he contado acerca de el quicio de la puerta y de la pinza de colgar ropa está lejísimos, perdido: allí no va a suceder nada, se han tomado las precauciones de que no suceda nunca nada; os lo tienen ya de tal forma anunciado, con la propaganda, con los Medios que animan a que vayáis a verlo, lo tienen de tal manera anunciado, que es casi como el anuncio de la muerte misma, que es el origen de todas estas cosas, que no está aquí, pero que está remplazada por su anuncio, por su idea, y eso es lo que basta para hacer imposible la vida, el sentir, y todo lo demás. Cuando se va a un sitio “a ver”, está casi garantizado que no se va a ver nada. Tengo que decir “casi” porque nada en este mundo es perfecto, ni siquiera el museo Tísen o el Museo del Prado. Nada es perfecto, algo se les puede escurrir, y puede suceder, por accidente, que a pesar de estar en un museo se vea y se sienta algo, pero se han tomado todas las precauciones para que no suceda, para que todos los que entren tengan ya visto todo, y por tanto no puedan ni ver ni sentir nada.

Os voy a hablar también de los viajes alrededor del Globo que esta raza se permite, y de las Agencias que los divulgan, que los promueven, que los hacen cada vez más baratos, que ponen el avión casi al alcance de cualquier pequeño funcionario, o incluso más abajo todavía, sobre todo si tiene unas vacaciones para

aprovecharlas para eso, para justamente cumplir con lo que las Agencias mandan. No se puede ir a ver Madagascar, ni ir a disfrutar de Río de Janeiro. No se puede, está ya hecho; es decir, uno se va para comprobar que era verdad lo que decía la Televisión. Está ahí Madagascar, está Río de Janeiro, ¡qué maravilla!, y naturalmente quien hace el viaje en esas condiciones, un viaje de mera comprobación, pues no está haciendo nada. Como decíamos alguna vez "¡qué falta les hará a las pirámides de Egipto que vaya yo a verlas!". Pues sí, a las pirámides desde luego, en cuanto cosas, no les hace puñetera falta, pero al Capital sí, al Capital le hace mucha falta; a ése le hace mucha falta que vaya yo a verlas, y que por tanto ni pueda verlas ni palparlas ni sentirlas de ninguna manera.

Pero no quiero cansarme más, os he dado unas cuantas muestras del odio (y supongo que cualquiera de vosotros puede prolongar con otras muestras y otras más y más), en contradicción con la percepción renovada, maravillosa, de que antes os hablaba. Bueno, pues ahí tenéis la muestra de cómo por un lado hay hombres, que como otros bichos cualesquiera se las arreglan, con ingenios, ocasionalmente con trampas, para subsistir sobre la Tierra, que es lo que llaman la lucha por la existencia, y lo hacen evidentemente bien, con mucho ingenio y con mucha paciencia, junto lo uno con lo otro, como si no contara el paso de los meses y los siglos con tal de conseguir esto; y al mismo tiempo está el Hombre, que es lo mismo que Dios. Os estoy diciendo que las muestras de odio que os he proporcionado son justamente aquellas que no pueden esplicarse, justificarse, por ninguna verdadera utilidad, por ninguna utilidad sensible, porque de veras a la gente le puedan servir para algo (no digo a los banqueros ni a sus servidores: a la gente corriente no le puede servir para nada), y otras que sí, que a lo mejor todavía, desde los tiempos de antes de comenzar la Historia, responden a verdaderos deseos, a verdaderas búsquedas de algo bueno; búsquedas de algo bueno en este mundo. Están mezclados, y en esta sesión nos estamos dedicando a ver con la mayor claridad cómo lo uno se mezcla con lo otro, y cómo tiene sentido que nosotros hombres, metidos en esta realidad, nos propongamos, como intento político fundamental, acabar con el Hombre; acabar con el Hombre, no volver nunca sobre eso; porque es de ahí de donde viene todo lo que os he dicho. Hay que perder el miedo de que si renunciamos a los fines, al fin, que la Empresa necesita para seguir funcionando, cualquier empresa, cualquier gobierno, si nos quedamos sin todos estos avances a que el Progreso nos ha traído, se va a perder algo así como la inteligencia misma en algún buen sentido. Esto es una cosa que en las asambleíllas de la Puerta del Sol salía los últimos días también, y que tiene que ver con ello, y cuando, tratando de acabar con el miedo de renunciar al Capital, al Estado, por tanto al Progreso, se planteaba la cuestión de distinguir, entre los avances del Progreso, desde el progreso de nuestros abuelos o tatarabuelos hasta la actualidad, aquello que respondía de verdad a deseos, a la busca de algo bueno en este mundo. Está claro que la puerta que antes os he presentado, la pinza que os he presentado, y también el ferrocarril, y puede que hasta el teléfono, pueden responder a esto, y todo lo demás, que suele ser, cronológicamente, lo que ha venido después del progreso, con lo que

llamamos el Progreso progresado, ya no responde a ninguna petición, no responde a ninguna añoranza, no responde a nada que se eche de menos; se ha venido imponiendo justamente porque el Capital, la Empresa, la Banca, los Gobiernos, tienen que seguir haciendo algo, y lo que saben hacer no es más que eso: moverse, mover capital, para que todo siga igual, cambiando costantemente, inventando nuevas cosas. De manera que ya veis cómo eso tiene que ver.

Volviendo al temor de "si renunciamos a los programas, a los fines y a los métodos que nos han enseñado desde la escuela, vamos a quedarnos sin entendimiento, sin inteligencia". Volviendo a eso, conviene reconocer (y aquí lo hemos intentado más de una vez desde muchos lados), que el saber en ese sentido, en el sentido en que nos lo enseñan, con la Ciencia (en el viejo régimen con la Teología y el Catecismo, que es lo mismo), el saber en ese sentido.....no sirve, no ayuda a la inteligencia, más bien la estorba, estorba a la inteligencia. Si consigo poneros en contra debidamente el saber con la inteligencia, creo que habremos adelantado también un buen paso en esta política de que se trata. Es la cuestión del fin, porque saber quiere decir siempre un saber en virtud de algún fin. Ahí es donde interviene el Hombre, el Ideal, Dios, el Dinero.....la muerte, que es la fuente de todo esto que estoy llamando fin, o futuro, y que es costitutivo del Poder, del Estado y del Capital. Cualquier saber está destinado a esto; y este saber (y tenéis conmigo esperiencia de ello) no ayuda de verdad a entender, sentir, a esto que estoy llamando inteligencia de veras. Al contrario: lo impide; lo impide: si ya de antemano se sabe lo que hay que saber, se sabe todo, eso está desde luego impidiendo que pueda producirse un pensamiento, una emoción, vivos, que es a la que estoy aludiendo con palabras tal vez impropias, como inteligencia, entendimiento..... Por el contrario la inteligencia, el entendimiento, que es al mismo tiempo sensación, sentimiento, y que es lo que tiene que ver con esos ejemplos que os traía de percepción imprevista, nítida, más clara que nunca, eso, si se le deja suelto, acaba con el saber. Gracias a eso estamos aquí, en esta tertulia política: si lo tuvierais todo sabido (en Política, en Filosofía, en Ciencia, y en todo lo que queríais) no habríais venido aquí, ni seguiríais viniendo, ni yo tampoco; es gracias justamente a que queda algo de eso que también llamamos sentido común, o razón común, por debajo de todos los saberes, de todas las certidumbres, de todos los fines, que se está removiendo una y otra vez en contra de las ideas, en contra de los saberes en que se le ha hecho a uno creer.

No sé si está lo bastante claro, ahora me lo vais a decir. En ese sentido es como quiero proponeros esa contradicción entre lo uno y lo otro, saber, que quiere decir saber para la muerte, saber para un fin, saber para el futuro, y es lo que está ordenado como Ideal desde Arriba, y lo que falla a esa imposición, lo que por debajo falla, que es siempre un resabio, un rumor, de inteligencia viva, de entendimiento, de sentimiento que nunca se deja domesticar por la creencia, por el saber, que les imponen desde Arriba. Esto es política, y si no incluís en vuestra actitud política algo en ese sentido, naturalmente vais a tirar por el camino habitual de los políticos, que es justamente volver a creer en algo, en un futuro, y

renovar el cambio ése que el Capital necesita para seguir siendo el mismo, y el Estado con él. Esto es política, por el contrario.

Y antes de pasaros la palabra os quiero hacer volver un momento a la observación de la lengua, que el otro día saqué un momento también aquí. Tiene mucho que ver para entender lo más claramente posible cómo es esto que a los hombres reales nos tiene aquí, que son la invasión perpetua del Hombre (o Dios, que da lo mismo: el Estado, el Capital, el Dinero) desde Arriba, y la subsistencia siempre de algo desconocido; de algo desconocido, que es lo que os puede promover desde abajo eso que estoy llamando inteligencia, búsqueda del sentido, negación del sinsentido que las ideas de Arriba tratan de imponernos. En la lengua se ve esto claramente. Os estoy proponiendo una oposición entre la maquinaria de la lengua (la lengua en marcha por así decir, que es lo mismo que la razón razonante), y el vocabulario semántico, el vocabulario de palabras de significado que en una u otra lengua se pueda dar. Vuelvo con ello un poco.

Ya sabéis que la lengua de verdad (ésa que dice NO, ésa que se puede confundir con la razón común, con el sentido común, y que es lo que descubre la mentira de los saberes y de las ideas, esa lengua común, no solo para cualesquiera hombres, sino de alguna manera también común para cualesquiera cosas, que de alguna manera, como aquí hemos descubierto, hablan, cada una en su idioma, por supuesto, que nos es inasequible, pero que no por ello menos hablan), el tipo de lengua que aparte de las otras cosas es el nuestro, la lengua humana, común para cualquiera, general, desconocedora de naciones, de dialectos, de idiolectos, de jergas de clase y todo lo demás, ésa no está en la realidad, ésa está fuera. Por eso puede atacar la realidad: una razón o lengua que estuviera dentro (como suelen estar las ideas, filosofías o religiones que la sustituyen, que están dentro), la razón que está dentro no puede de verdad decir nada ni hacer nada contra la realidad; es una condición que esté fuera.

De la lengua lo único que aparece en realidad son los idiomas. Observando la multiplicidad y diversidad de los idiomas, de las lenguas humanas que nos son conocidas, deducimos que algo tienen de común todas ellas; algo de lengua humana, común, pero lo deducimos: en realidad lo único que aparece, actualmente, a lo largo de la Historia, son lenguas, las lenguas de Babel, idiomas (no tiene la lengua otra manera de aparecer más que como lenguas de Babel), y dentro de cada lengua de Babel, perteneciente más o menos a una tribu u otra (en general difusamente, nunca del todo), en cada lengua de una tribu cualquiera, en cada lengua de Babel, encontramos que por un lado está la maquinaria de la lengua y por otro lado está el vocabulario de palabras con significado. De manera que conviene pararse en esa contradicción, porque la lengua, hablando costantemente, si os paráis un momento a observar, aún sin ser lingüistas, lo que sucede, os daréis cuenta de que más de una vez el significado de una palabra está contra la sintaxis: “no tiene un pelo ese olmo”, esto es sintácticamente correcto; esto es sintácticamente correcto, pero cualquiera, a poco pedante que fuera, os diría “¡hombre, pero si los olmos no tienen pelos! ¿Qué diablos

estás diciendo?” Semántica: olmo, pelo, eso sí es semántica, y hasta “tiene” también es semántica. Pero a cada momento están los significados de las palabras contraponiéndose con lo que se llama deixis, la mostración, casi como a dedo. Desde luego nos dicen costantemente que esto es una palmera, pero algo en el sentido común se queda diciendo “¿En qué quedamos? ¿”Esto”, o “palmera”? Porque si es una palmera ya no es esto (significado: palmera), y si es esto, esto que estoy sintiendo, tocando, viendo, entonces es mucho más, no es nada, no es palmera”. Y se contraponen así costantemente.

Y se contrapone (esto se veía en el ejemplo del otro día del infinito menos cantidades finitas) se contrapone a una especie de cuantificación imprecisa. Recordad que las cosas, antes de someterse a las ideas de la realidad, son literalmente sin número, y en la realidad siguen siendo sin número, gracias a que nunca están realizadas del todo; pero naturalmente el Estado y el Capital las está contando siempre: cosas, almas, da lo mismo, reduciéndolo todo al Dinero, porque ésa es su función. De manera que la contraposición entre los números, metidos en la realidad de una manera o de otra, y lo que queda por debajo de cuantía confusa: tanto, tan hermoso, cuanto, más y más cada vez. Se pueden decir todas esas cosas, y eso se contrapone netamente a los números, como veis. De manera que no insisto más, se trata de ver eso de que una cosa es la lengua que habla, por tanto su maquinaria de todos esos tipos, y otra cosa es ese elemento que es el diccionario de una lengua, el diccionario de palabras con significado, metido ahí. Lo uno está contra lo otro, y espero habéroslo hecho sentir un poco para que sigáis penetrando en ello.

La lengua común, que no está en la realidad, la razón común, no tiene vocabulario semántico; eso es un descubrimiento elemental. Los vocabularios semánticos son propios de las lenguas particulares, de la lengua de cada tribu, y esos significados ellos mismos costituyen la realidad, y por eso decimos que no hay una realidad así en general, sino que cada tribu tiene su realidad: por más que las tribus estén solo relativamente definidas, con fronteras, cada tribu tiene su realidad, que es justamente el diccionario, el vocabulario semántico del idioma que a esa tribu le corresponda. Eso es la realidad, y realidad no puede ser otra cosa. De manera que ya veis cómo ahí, en el caso de la lengua, su vocabulario y su semántica se están contraponiendo con lo que decíamos: el atenerse a las ideas que se nos imponen (y esto es ley de la existencia), o mantener la posibilidad de rebelarse contra ellas y decirles NO. Para andar por casa, para arreglarnos, para ir tirando, el vocabulario de las palabras corrientes de una lengua cualquiera, como el español, basta, y no hace demasiado daño, no da de por sí lugar a ningún descubrimiento.

Por el contrario, muchos de los casos de ininteligencia que nos tropezamos consisten en gente que se aferra al significado de una palabra, esto lo conocéis igual que yo: lo que entre los hombres se puede llamar idiocia, brutalidad, ininteligencia, generalmente consiste en eso, en que se le ha prestado demasiada fe a una

palabra, o a un pequeño conjunto de palabras. Según ascendemos en el vocabulario, cuando pasamos a las jergas religiosas, filosóficas, científicas en general, la cosa va empeorando cada vez más, la equivocación consistente en creer en todos esos vocablos que en las zonas más altas se nos proporcionan; no digo creer en los entes matemáticos, porque en ésos no hace falta creer, ésos son autodefinidos, pero creer en 'Universo', creer en 'Electrón', creer en cualquier cosa, incluso la relatividad de las velocidades, cosas elementales, eso hace que el imperio de lo de Arriba, el imperio de la Fe, sea mucho más poderoso y mucho más terrible que con el vocabulario semántico, porque con las zanahorias y los burros nunca se puede llegar a tantos estremos de fe y de sometimiento, pero con el vocabulario de las jergas, pues.....sí.

Ésa es la lucha en sus varios pisos, en sus varios estamentos, entre el mero sometimiento a la realidad, lucha por la existencia, para lo cual hace falta que la tribu tenga su vocabulario, y que sepa cómo se llaman las cosas, y todavía, para completarlo, poniéndoles nombres propios a los habitantes o a algunos de los lugares por los que andan; pa ir tirando, es la necesidad de la Realidad. Y otra cosa es que eso empiece a tomarse como verdad, como sucede con los Entes Superiores, que se le empiece a prestar una fe dominadora que ya nos está queriendo (pero nunca consiguiendo), queriendo someter lo que nos queda por lo bajo de sentido común, y de razón común, y de capacidad de sentir las cosas sin saber, sin necesidad de saber cómo se llaman. La oposición que antes os presentaba entre inteligencia, que es lo mismo que sentimiento, y saber, capacidad de sentir las cosas, posibilidad de sentir las cosas sin saber cómo se llaman, por tanto se aplica también a los prójimos, y claro, sentir sin saber cómo se llama, esto va contra todas las fantasías del Amor que os han metido en la cabeza, donde el amor justamente se confunde con el conocimiento: "sé muy bien quién es, y por tanto cuando llegue la rotura sabré muy bien quién es el culpable de los dos", y cosas por el estilo, porque para eso se sabe, ¿no? Va muy contra esas fantasías o creencias, pero por eso mismo, por eso mismo lo saco, porque está muy en contra. Queda siempre, a pesar de que el Hombre nos esté presionando costantemente desde Arriba, entre nosotros algo de cosas no definidas, de cosas no costituídas, no realizadas, y eso es, no lo humano, sino algo más que humano: lo que nos queda cosa, lo sentiente, lo que puede sentir y por tanto pensar de veras.

No me voy a alargar más, pero supongo que con lo que os he soltao hay para poner objeciones, pegas, discutir un rato largo, de manera que ahí os espero, y dejo ya sin más pasar la voz. Sí.

-Lo de sentir sin saber.....

A-Sentir, que es lo mismo que pensar, para que no haya equivocaciones, ¿eh?

-Pues es que yo hace tiempo que voy a los chinos a comprar cuando me viene bien, y los chinos siempre tienen, o creemos nosotros, una cara impertérrita, con una espresividad muy corta; y los indios que

han venido, pues también, y a mí me dio por aprender a decirles "gracias" en chino o en indio. Pues se les iluminaba la cara, era cambiarse una esfinge en una sonrisa. Yo toda la vida me había creído que esta gente era una especie de máscara, y no. ¿Eso tiene algo que ver con lo que has dicho?

A–Sí, claro, pero creer tanto en lo de lo impertérrito, pues me estrañaba un poco.

–¡Pues si tú ves cómo se ponen de contentos cuando les das las gracias en chino!

A–Desde luego tu interés en aprender una palabra en hindú, o en chino, se merecía la sonrisa y más, claro. Te reconocían el esfuerzo, el saltar una frontera, reconocimiento de que se podían encontrar un poco en casa, puesto que alguien de la casa se aprendía una palabra..... ¿Qué más?

–Yo, cuando has hablado de lo del cambio del Capital, que el Capital necesita para seguir subsistiendo de cambios, me he quedao pensando no se por qué, en el plan de todo el movimiento que ha ocurrido antes del verano, lo del 15–M, y cómo está ahora. Claro, porque yo he oído en algunas tertulias, en algunas conversaciones con gente, que hay cambios, que todo eso se está absorbiendo por el Capital, que es lo que el Capital necesita, y tal. Y bueno, yo esto lo planteo aquí porque tampoco creo que a todo eso le convenga una preocupación escesiva por nuestra parte porque no ocurra eso. Bueno, son dudas.

A–¿Qué es lo que me planteas?

–Lo que te planteo es la impresión que tienes tu acerca de eso.

A–Tu ya lo has recogido mucho de lo que es mi impresión y la de cualquiera. Efectivamente, muchos de los muchachos a los que el 19 de Mayo saludaba como lo imprevisto y lo valioso, y lo sigo saludando, muchos de ellos, una mayoría (las mayorías son siempre así), una mayoría seguramente ha tirao por el camino fácil, es decir, que "si estamos en una asamblea, ¿de qué hablamos?". Hablando como se habla aquí uno no se aburre nunca, pero en cambio si se pone uno a plantear acciones para el día siguiente, a tomar medidas, a saber si se puede votar o no, cunde el aburrimiento, y entonces la asamblea se ha convertido en una especie de Congreso, han reproducido el aburrimiento de las capas gubernamentales y bancarias dentro de ellos, y esto sin duda ha sucedido, es lo fácil, es el camino para tirar. Descubrir de repente que hacer de verdad es justamente descubrir la mentira, desmontar la fe lo primero, y ocuparse mucho de los congresos y parlamentos de los de Arriba es un error, trae consigo ese peligro de reproducirlos, de imitarlos en otro sitio. Esto es un poco de sentido común, y yo creo que tú y cualquiera lo está haciendo juntamente conmigo, y hay que añadir siempre, claro, que eso se refiere a lo dominante, a la Mayoría, nunca quiere decir que eso sea de verdad, ni el sentido del levantamiento éste de gente, ni nada de eso, ¿no? Las personas

pueden equivocarse, pero lo que nos queda de pueblo por debajo de las personas, eso, como no tiene fe, no puede equivocarse nunca. A ver.

-Lo que quiero decir es que cuando te has referido a lo de los viajes, que ya es imposible el viaje porque a lo que se va es a comprobar que Turquía es Turquía y que Grecia es Grecia, según te lo han contado las Agencias y la Televisión, en realidad va mas allá que todo eso: se va a comprobar que uno es el que es, eso de "turismo, turismo,/ a moverse mucho/ para ser el mismo". La razón del movimiento del turismo es la identidad personal, el que uno, si está en Bélgica y es martes, es él, porque él ha decidido ir a tal sitio, y entonces es la comprobación de su ser. Y entonces, el saber que él es el que es está en la raíz del mal del conocimiento, porque si a un niño desde pequeño tu ya le bautizas y le pones un nombre, él ya está obligado a saber quién es siempre, para luego tener que hacer siempre estrategias o maniobras de comprobación, como es el movimiento, para saber su identidad. Entonces, lo de la cuestión de la semántica, o lo del ser, que el nombre sea aquello que dice que es, empieza fundamentalmente también por la adquisición de un nombre propio.

A-Está bien, es así, lo que pasa es que eso es mucho más antiguo: desde que se inventó el movimiento, la idea del movimiento, con la Historia. El turismo no se había inventao, pero el movimiento sí, y como dice Isabel, la prueba esencial de que yo soy yo, es que, "no al mismo tiempo, pero ayer estaba allí, y hoy estoy aquí, en otro sitio". Es la prueba de eso. De manera que todo lo que os contaba es como un progreso de una especie de trampa que está en la raíz desde luego de esto de la entidad humana, de la esencia humana, contra la que estoy hablando. ¿Qué más?

-Que al principio del sermón, cuando has hablao del concepto de no tener nada que hacer, el verbo hacer es un verbo muy espresivo, es un verbo muy amplio, e inmediatamente en cuanto se coge y se mete en el vocabulario o en la lexicografía, se traduce en trabajar, y entonces ya es un verbo que coge otra dimensión, ya entras en el mundo del trabajo, y el mundo del trabajo quiere decir para producir capital lógicamente, si no, no tendría sentido, y pasa así con casi todas los verbos, es un trabajo que hay que hacer, que hay que empezar a hacer. Claro que no hay que tener nada que hacer, pero el no tener nada que hacer no quiere decir más que justamente que no estás dentro de la órbita y de los mecanismos de la Realidad, porque en cuanto dejas de no tener nada que hacer y ya tienes algo que hacer, dices "es que yo soy músico, y me acuesto a las ocho". Entonces ahí ya te has metido en un campo, y ya tienes..... Lo que hay que hacer es no tener nada que hacer.

A-Está bien, Jaime, pero, para no consolarnos, ¿no es verdad que tú y yo desde hace muchos años no tenemos nada que hacer en este mundo? Desde luego el lenguaje que empleo es un poco una caricatura, pero creo que es una caricatura pertinente. Efectivamente, como Jaime dice, lo que ellos llaman hacer es aquello de que he estao hablando a propósito del fin, lo mismo que el decir

o el pensar. Hacer algo, que quiere decir cumplir el fin, llegar al fin, hacerse el futuro, eso es lo que ellos llaman trabajo; y cuando a uno le jubilan le privan de eso, y entonces, claro, si él piensa que hacer consistía justamente en estar en la rueda y cumplir con el trabajo dedicado a un fin, pues literalmente no tiene nada que hacer. En ese sentido es como no tengo nada que hacer; pero lo cierto es que el no tener nada que hacer, al menos en mi caso, que cada vez tengo menos que hacer, me da la impresión de que facilita esa agudización y esa nitidez de la percepción de las cosas, no solo naturales, sino artificiales. Y no voy aquí a decir que lo de percibir, o sentir, sea también hacer, porque eso sería muy impropio; muy impropio de decir, por lo menos del hablar como aquí en una tertulia política, que es un hacer que el Poder no reconoce como hacer, porque no es trabajo, y sobre todo, como antes he dicho, no causa aburrimiento; porque si aquí empezáramos a aburrirnos, tratando los problemas que ellos mandan que se trate, es decir, el destino, el fin, entonces ya estaríamos trabajando; mira tú por donde, ya con esa condición estaríamos trabajando. Pero como no nos aburrimos, no trabajamos. Adelante.

—Yo hay una cosa que no entiendo, y es que has estado hablando de lo de arriba y lo de abajo, de que hay que acabar con lo que está Arriba, que es una manera de acabar con el Hombre, y hablabas de lo que estaba abajo, de los hombres. Y sin embargo has mencionado dos veces una cosa con la misma palabra, que a mí me da la sensación de que está arriba y abajo, pero has utilizao la misma palabra, que es la muerte. Decías que la muerte, la que está Arriba, con mayúsculas, igual que el Hombre con mayúsculas, sería algo que nos dicen que está en el futuro, y que el futuro no existe. Sin embargo la muerte, la que está abajo, en realidad para diferenciarla, igual que hablamos de los hombres podríamos hablar de las muertes, de las muertes de cada persona dentro de su propia vida, es decir, no la idea de muerte hacia el futuro, sino la idea de que morimos muchas veces dentro de la propia vida. Por ejemplo del Agustín bebé ya no queda nada, o del Agustín niño, o recuerdos solamente. Son muertes dentro de la misma vida que te dan nitidez. Es un poco filosófico, pero.....

A—Me obligas a retroceder a unas cuestiones de las tertulias anteriores. No me importa, porque hay además algunos nuevos, pero desde luego yo hoy quería que hablarais de lo que os he pedido que hablarais. Lo que hemos descubierto respecto a muerte, si se puede decir en pocas palabras (ella ya lo ha dicho en parte), es que hay una muerte real, que es la que nunca está aquí, es siempre-futura, y la realidad humana, a la que te tienen sometido, es primariamente futura, es una futuridad: ésa es la real. Luego hay una muerte suprarreal, que es la que coincide con el hecho de que te hacen creer que uno es uno, absolutamente singular, único, como Dios. Y luego, a ése la muerte se le presenta como inconcebible; ése es eterno, como Dios. Si queréis, todo mentira, pero es eterno. Y luego está (a lo que aludías), la muerte de abajo en lo que nos queda de cosas, que no estamos simplemente del todo bien hechos; lo que nos queda de cosas, y ésa es la costatación elemental de que tú y yo y cualquiera, lo mismo que estas butacas, lo mismo que la luna,

nos estamos continuamente deshaciendo, y ‘continuamente’ es algo que se aclara mejor todavía diciendo AHORA. No a saltitos, no en ningún tiempo, no porque yo el mes pasado estaba alegre y ahora estoy triste, y por tanto cambio igual que..... No: AHORA, que es algo que cuando se dice ‘ahora’ ya no es AHORA, y que por tanto tiene esa gracia de que escapa de la realidad, porque nuuunca puede entrar AHORA en la realidad. Y es ahí donde sucede: nos estamos continuamente, AHORA, deshaciendo. Si quieres llamar a eso muerte lo llamas, si no, no lo llamas, pero se trataba de eso. La real desde luego es la futura; la que en la realidad costantemente, sin estar aquí. nos oprime, nos llena, nos da miedos inútiles, es la futura. Lo otro, por encima, consiste simplemente en esto tan elemental, pero que parece difícil para el ente real, de reconocer que AHORA nos estamos deshaciendo; nosotros, cualquiera de nosotros, igual que cualquier cosa, igual que los cardos, igual que los mares, igual que los astros, AHORA, continuamente, sin ningún Tiempo real, deshaciéndose. Bueno, valga el repaso para lo que valga, y ahora, a ver.

–Ha dicho usted que sentir es pensar. Si tenemos en cuenta que los seres humanos somos primates que pensamos siempre con palabras, y que entre las palabras están los conceptos, la semántica, que es la costruye la realidad en la que vivimos, y usted está siempre haciéndonos pensar que los grandes conceptos los suelen imponer las ideologías de los que están Arriba, actualmente por lo menos en nuestra época es el tema del Capital y demás, pero bueno, el tema Dios, Patria y Familia, que hay una serie de conceptos que están ahí siempre condicionando nuestra realidad, y usted dice que tenemos que descubrir la mentira, tenemos que relativizar la palabra, los conceptos al fin y al cabo, pero yo me pregunto si ese lenguaje común del que usted habla, ese sentir sin palabras del que está hablando, es tan fácil. Es bastante difícil, porque incluso en esta tertulia que estamos teniendo, todo lo que nos está esplicando, que habla sobre la importancia del sentimiento, es una tertulia en la que costantemente estamos haciendo uso de semántica, de conceptos. Y por otro lado me pregunto hasta qué punto siente igual la misma persona cuando conoce más vocabulario de sentimientos que cuando conoce menos vocabulario de sentimientos. No sé si esto se me entiende.....

A–Mmmmmmm, psé.

–Cuando uno tiene mucho vocabulario relacionado con los sentimientos, parece que sabe identificar más sus sentimientos y esplicarlos mejor, pero a veces lo que ocurre es que podemos disfrazarnos de nuestros propios conceptos sobre los sentimientos.

A–Bueno, veo que hay una parte en la que no me has querido hacer mucho caso, que es justamente cuando estaba hablando del lenguaje, de la lengua común, que no aparece en la realidad, y de cómo lo único que aparece en la realidad son lenguas, como esta, que, aparte de la maquinaria, para actuar, para hablar, para hacer, tiene un diccionario, un vocabulario semántico, y la lengua, la razón común, no tiene semántica. Y he dicho que para cada tribu el diccionario

de su lengua es su realidad. Su realidad, sin más. Naturalmente luego está la lengua, que sigue hablando, y que puede destruir y que está a cada paso destruyendo esos significados, y al mismo tiempo nuevos significados se imponen sobre lo que hay de pensamiento vivo, lo convierten en una idea, lo devuelven otra vez al sometimiento, y así es como es la cosa. Y que el vocabulario sea de sentimientos, como Amor, o Mañana, o Eterno, o.....o que sea mucho, cuanto, ahora, qué, que no tienen significado, no se qué es lo que le conviene a los sentimientos. Yo creo que por lo que he dicho, el saber se está siempre contraponiendo con ese pensar/sentir. De manera que contraponiéndose: el pensar/sentir descubre la mentira de las ideas, y a su vez a ese pensar/sentir que hace el descubrimiento se le quiere enredar otra vez, reducir en una idea: alguien que ha estao aquí puede salir de aquí queriendo hacer un resumen, hacerse una idea de lo que hemos dicho.....mal, todo el mundo sabe que mal, que no tiene derecho, pero evidentemente que habrá muchos que lo intenten, no cabe duda, porque eso es condición de la realidad. Y sobre todo se te ha pasao por alto también que hay que distinguir el nivel de la lengua corriente para ir tirando (porque con burros y con zanahorias no pasa nunca nada grave, porque eso no () ni concepto siquiera), y en cambio cuando asciendes a las jergas superiores esos significados son cada vez más terribles, más terribles para la vida de eso que se llama sentir o pensar. Sí.

–A mí lo que me parece más complejo y delicado es lo de la disolución, porque dices tu que nos estamos disolviendo tu, y yo, las cosas, una butaca, una mesa. Entonces hay una relación también nominal, nominalista incluso, dentro de la disolución, porque una butaca en continua disolución, llega un momento en que ya no la reconoces ni la llamas butaca, sino que como basura o bulto la metes en el desván. Uno cuando incluso en una relación, la relación que él estimaba como que quería algo, un deseo, por propia disolución ya no sabe hasta qué punto eso es realmente deseo, o era un recuerdo de un deseo. Es decir, que el proceso de disolución es una cosa complicada, porque eso del irse muriendo está relacionado con el nominalismo, con el nombre de la cosa, y a mí eso me preocupa, porque la muerte ésa no es límpia.

A–No hay ninguna cosa complicada, porque lo primero es ser capaces de reconocer esta virtud de AHORA que te saca inmediatamente de la realidad. Quien no es capaz, quien sigue confundiendo AHORA con El Ahora, con un tiempo, se arriesga a toda clase de confusiones. No es nada complejo, sino al contrario: es tan escesivamente simple que lo de la continuidad, disolución continua, se aclara por la vía de decir AHORA, y no “mañana”, no “antes”, no “después”, no comparando ayer con hoy, sino “AHORA, se está deshaciendo”. Y al mismo tiempo que a esa mesa le sucede como a ti eso de que se está deshaciendo AHORA, a la palabra mesa de tu idioma le está pasando lo mismo: esa palabra mesa de tu idioma, que a ti te parece que va a valer para la eternidad y para nombrar a todas las mesas, si cuando cumplas un par de siglos te asomas al Español Contemporáneo, te darás cuenta de que no era así, de que no valía.

–¿Pero el sentimiento de la disolución, se puede tener del otro? La

disolución, ¿es sensible, o es una cuestión metafísica?

A–¿Qué te parece por lo que he dicho de AHORA? ¿Es sensible? AHORA, ¿es sensible?

–No, es una cosa automática.

A–Pues pasemos a otra cosa, venga. ¡Más!

–A mí entre esto de pensar y sentir, desde la imaginería, hay algo como que no me casa, porque decir por ejemplo "pensar", como que se me aparece a un ritmo como más lento, como indagando, y "sentir", como una cosa como que viene, como que te sorprende, lo veo como diferente de la sensación.

A–¿Por qué? No veo por qué. No puede haber un sentimiento de ritmo lentísimo; no puedes dejarte llevar por ondas lentísimas, ni por el contrario las ocurrencias pueden venirte a velocidades relámpagos. No veo que la velocidad tenga mucho que ver, no. Lo uno y lo otro tiene su ritmo, sí, pero el tempo, la velocidad, varía, tanto en un sitio como en otro: como están por debajo de la realidad, por fuera, no pueden tener módulos de velocidad tan precisos, y pueden ser lentos, despaciosos, rapidísimos, da igual. ¿Qué más?

–Has comentado que la realidad es según la lengua de cada tribu, o algo así, pero.....

A–Según el vocabulario de cada tribu.

–Pero es que parece que hay una tribu que se va imponiendo a todas, y parece que solo hay una tribu, porque todos hablamos como lo mismo, aquí y en China, y entonces me da la sensación de que no hay distintas realidades, porque hay una tribu que se va imponiendo y parece que van desapareciendo realidades por realidad. Eso por un lado.

A–Ése es el Progreso, desde luego, el Progreso va en ese sentido, ése es el fin, que todas las tribus sean las misma tribu. Esas chorradas que dicen de la globalidad y todo eso, pues no son más que comentarios en ese sentido de que el Progreso va en ese sentido, y desde luego está muy lejos ese ideal, no te digo de haberse cumplido, sino acercado a cumplimiento: a pesar de toda la universalidad del inglés, siguen subsistiendo las otras lenguas, y además la verdad es que el inglés, aunque se supone que es la misma lengua, hay que ver cómo se utiliza en cada uno de los países estranjeros en que se utiliza, ¿no?, no cumple muy bien su función de la unidad. Pero, con todo, el Progreso sigue siendo como lo he dicho: la realidad que se quiere imponer universalmente coincide con el vocabulario (del inglés por ejemplo) que se quiere imponer universalmente, y no hay otra cosa. Y eso lo mismo en las jergas superiores, que eso es más evidente, como también en el mercado y en la lengua corriente: en la medida en que efectivamente todos hablaran la misma lengua, en la misma medida la realidad sería la misma para todos, lo cual es un absurdo y no se cumplirá jamás,

porque va contra la esencia misma de lo que he descrito como realidad y esa contradicción en la que está metida. Pero el Progreso es el Progreso, y conviene anotarlo como lo has hecho: es un ideal del todo incompatible con la realidad.

–Hay otra cosa más: habías hablado de las asambleas que tiran por el mal camino, que lo que hacen es aburrir, y mi pregunta es ¿no deberíamos aburrirnos?

A–¿Aburrirnos?

–Porque me da la sensación de que el Estado y el Capital pretenden que no nos aburramos, luego entonces habría que hacer la contra, habría que aburrirse, ¿no?

A–El aburrimiento es fundamental para Estado y Capital, y si en sus parlamentos o congresos, por poner un ejemplo, la gente no se aburriera profundamente, esos organismos políticos no estarían cumpliendo su función, sería peligroso; sería peligroso que en una sesión de Parlamento se dijera o se oyera algo que no fuera lo que ya estaba dicho. Lo que al Estado y al Capital les gusta más es que nos aburramos DIVIRTIENDONOS; la Industria de la Diversión es fundamental, y la diversión no es para quitar el aburrimiento; al contrario, es para mantener el aburrimiento, pero creyendo que se lo está pasando uno muy bien. ¡Más!

–Yo no hago nada, y me siento muy placentero, y prefiero aburrirme que cansarme, y estoy muy a gusto. Y no me aburro. O sea, prefiero aburrirme que cansarme.

A–¿Cansarte? ¿Cómo “cansarte”?

–En el sentido de hacer. Prefiero ser y estar y aburrirme, y me siento muy a gusto y muy placentero conmigo mismo.

A–No sé, no puedo ver con esactitud tu caso, ni acompañarte mucho rato. Desde luego.....

–Desde mi sentir digo que prefiero aburrirme que cansarme.

A–Pero yo pienso que estás empleando la palabra mal. Yo sé lo difícil que es estar sin hacer nada de lo que está mandado, pero cuando uno está sin hacer nada, pueden incluso pasarle cosas como lo de la puerta y la pinza de colgar ropa, y eso no aburre, ahí no te estás aburriendo, y supongo que a cada paso canturreas por ejemplo, y eso no es trabajo para ellos. Desde luego el aburrimiento tomado en serio, el aburrimiento puro, es insoportable; insoportable. Estás llamando aburrimiento a algo que es simplemente divagar, la vagancia, como la mía. Sí.

–No hay más que comparar la antigua y vieja Pedagogía, la Pedagogía que hemos sufrido los niños de entonces, que era una Pedagogía que mantenía esa especie de posibilidad de aburrimiento a palo seco, que del bostezo ése de la escuela, de la mosca de Don Antonio Machado,

pues salía siempre algo, o algún silencio embarazoso o descubridor; pero hoy día los niños desde pequeños, desde que entran en la guardería son un como mosquito, una actividad detrás de otra: ludoteca, nosequé, nosecuanto. En vez del aburrimiento, el entretenimiento, éste es el peligro.

A–¡Esacto! A ver.

–Es que me ha gustao mucho, Agustín, esa esperiencia tuya de la pinza. Me ha encantao, porque además me ha venido como a corroborar en lo que yo he sentido también desde que por ejemplo no veo televisión y tampoco tengo proyectos ni ilusiones así a la vista, que se me ha ido dando una especie de sorpresa a diario en la observación de cosas, y hasta el punto de que algunas veces me he sentido como esos burritos que están a cuatro patas y no menean ni las orejas. Entonces de pronto descubro un clip de esos de coger hojas, y me sorprendo con él. Es repetición de lo que has dicho ya, pero es que.....

A–Desde luego un poco en la raíz de eso está la envidia del burro, que para mí es muy antigua: hora tras hora, moviendo un poquito el rabo tal vez, hora tras hora, y dices "¡qué sabiduría! ¡Qué sabiduría hay ahí!". Eso es lo que os hace entender la oposición entre esto que ahora llamo sabiduría con lo que he llamado saber, con el saber. Es desde luego la falta de futuro, la falta de saber, lo que permite esas maravillas. A ver.

–¿Pero la vagancia nos podría traer sabiduría?

A–Bueno, lo que he dicho con el caso del burro es que desde luego la falta de saber, que quiere decir al mismo tiempo creer, creencia, es una condición. El saber está matando la inteligencia costantemente, eso es cosa (), el saber mata la inteligencia; y la inteligencia, cuando se la deja libre, mata al saber, descubre su mentira, claro, ésa es la contradicción. Bueno. Sí.

–Hemos hablado de la muerte, y yo veo a la gente envejeciendo, veo a la gente que tiene achaques, veo que yo misma voy envejeciendo, y yo creo que la mente no envejece. Y además a veces pienso.....

A–"La mente" es un taco, la mente es una palabrota, y ésa la han inventao los de las zonas altas del lenguaje, tratando de reproducir en parte lo que en inglés es más viejo con "mind". "Mente" desde hace tal vez poco más de un siglo que se lo han inventao, para decir ¿qué coños?. Tú que lo has empleao, ¿qué coños quiere decir "mente"?

–¿Cómo lo llamaría tú a eso?

A–No, no, no, te pregunto a ti que has empleao la palabra, que yo no la empleo.

–.....

A-Bueno, pues sigue pensando en eso. He empleado para todo esto palabras más vulgares y más inocentes, como pensamiento, sentimiento, sentir, saber, y todo eso. Tenemos que guardarnos de palabras cultas y favorecidas por los Medios, porque son siempre un peligro: empiezas por decir "mente", y acabas por creerte que mente es algo, y te lo crees, y ya estamos perdidos. Tenemos que cortar, ¿no? Bueno, pues si el Señor no se opone demasiao, pues dentro de 7 días seguimos dándole más o menos a esto.
Agustín García Calvo
Ateneo de Madrid

{mp3}/audio/Tetu298-7-9-2011{/mp3}

TRANSCRIPCIÓN:

Perdonad el mucho retraso hoy, pero parece que había manifestaciones por ahí, o la policía se temía que las hubiera, y han cortao calles, de modo que hemos tenido que hacer un enorme rodeo para poder llegar hasta aquí; confiemos en que no se repita demasiado el trance. De todas formas también esta aparición de estos inconvenientes (manifestaciones o temores de manifestación) entra dentro de la cuestión que estamos debatiendo, nos da también un ejemplo más, por si hacían falta.

Se trataba, se sigue tratando, de ver cómo acabar con el Hombre; cómo acabar con el Hombre, puesto que hemos reconocido que el Hombre, lo mismo que Dios, lo mismo que el Dinero, es de alguna manera el origen, o la causa, o la culpa, de todos los males de los que solemos quejarnos, buscándole generalmente la culpa o las culpas en sitios equivocados. De manera que ¿cómo acabar con el Hombre? Conviene aclarar, y ya el otro día lo hacíamos un poco, que no se trata de acabar con los hombres, ésas simpáticas criaturas que han venido a ocupar, gracias a su ingenio y demás, el globo éste de la Tierra, y que efectivamente pueden resultarnos más bien simpáticos, ingeniosos, sino acabar con el Hombre, que es otra cosa muy distinta: habíamos quedado en que cuando decimos "los hombres" hablamos simplemente de la realidad, de esta parte de la realidad que es la Sociedad de hombres, mientras que el Hombre se sitúa en las alturas, como Dios, como el Dinero, es decir, que no está dentro de la realidad, sino rigiendo la realidad de alguna manera desde Arriba, y naturalmente los hombres, nosotros, en cuanto reales, no podemos menos de participar de eso de el Hombre, al mismo tiempo que por debajo nos queda algo que es cosa. Estábamos ya contraponiendo esto de las cosas que todavía no se han realizado (las cosas, entre las cuales estarían también nuestros antecesores, los antecesores de los hombres), las cosas, por lo bajo (contra el Humanismo decíamos "soy cosa, y nada de las cosas me es ajeno"), y luego por todo lo alto el Hombre, que es lo mismo que Dios, que es lo mismo que el Dinero. Estamos metidos en la mitad. Eso es lo que deseaba aclarar un poco ahora, y lo haré con vuestra ayuda también, con vuestras

dudas, vuestras preguntas, vuestras incertidumbres, que es de lo que esta tertulia vive, de lo que nos queda de dudas, de incertidumbres.

Resulta que estos días me he dao cuenta, con esto de que como uno como yo no tiene prácticamente nada que hacer en el mundo, como jubilado desde tiempos inmemoriales..... No tiene nada que hacer, y con la proximidad de la muerte anunciada, pues también; y entre no tener nada que hacer y eso de que a uno le queda poco, pues se desarrolla una especie de agudeza, que a ratos me sorprende, para la, no "observación", sino simplemente para la percepción, el sentimiento de las cosas que lo rodean a uno, y que están también dentro de uno, o chocando con uno, y se las ve más claras, de bordes más nítidos, más precisos, con unos colores que antes no sospechaba, y de esa manera es como entiendo lo de que con esos motivos se desarrolla uno una percepción especialmente nítida, clara. Y esto no solo se refiere al asombro de que tantas veces os han hablado acerca de las cosas llamadas naturales, las maravillas, las maravillas de plantas, flores, cielos, estrellas, animalitos, etc., sino también, y es lo que me sorprendía, ante las cosas llamadas artificiales: se encuentra uno medio tumbao y ve una puerta medio abierta, una puerta que es de color madera, pero que tiene un reborde verde, y forma un ángulo con el dintel y con la jamba, un ángulo que no tiene nada de particular, es un ángulo como otro cualquiera, y se queda uno diciendo "¡qué maravilla ese ángulo de la hoja de la puerta!". Con el dintel desfigurado por la perspectiva, pero para eso están los ángulos, para que sean distintos desde cada sitio que se los mira. Y bueno, era por tanto una especie de maravilla de una cosa perfectamente artificial, es decir, de las fabricadas por nosotros, da lo mismo, os pongo ese ejemplo entre otros muchos. O me quedo entre los dedos maravillado ante una pinza de colgar ropa, y me doy cuenta de la maravilla de mecánica y de ingenio que se encierra en una pinza de colgar ropa. No sé si a alguno de vosotros que no estáis jubilaos y que no contáis la muerte como más cercana se os habrá dado esto de ver una pinza de ropa como hay que verla, ¿no?, pero todos la reconocéis en este momento muy bien, y os podéis quedar maravillados conmigo de cómo de una manera tan simple, con dos tablitas y un resorte, se puede llegar a producir ese ingenio mecánico, esa ingeniería en pequeño, y demás.

Bueno, os podría seguir contando, pero temo que tal vez no voy con esto a animaros a cada uno a que, sea como sea, participe de este asombro, de esta percepción especialmente nítida. Si es así, pues acordaros de lo que os he dicho cuando os quedéis delante de una puerta o delante de una pinza, considerándola con el debido asombro. Cosas hechas, "inventadas", por los hombres, como se dice. Al mismo tiempo nada de esto me priva del odio (al contrario: me lo exacerba), del odio por cualquier bloque de viviendas, cualquier bloque de nichos, es decir, para vivir lo más muertos posibles, que alrededor de los núcleos metropolitanos nos tienen organizados, el odio ante cualquier cadena de automóviles, y que tengan que seguir siendo más y más cada día, y producirse más y más, y todos al mismo sitio según los veo pasar, pero desde luego cada uno de ellos creyendo que él sabe a qué sitio va, que va a su sitio,

a su destino, a su destino propio, ¿no? Esto supongo que conmigo a muchos de vosotros os revienta; esto revienta, sigue siendo un motivo de odio pertinaz.

Pero no solo eso: cuando considero por ejemplo las Artes y la Literatura que cae sobre nosotros, y que los Medios os trasmiten por un conducto o por el otro, a través de la Televisión o como sea, cuando considero la estupidez, la idiocia pertinaz que en letra de imprenta se ha venido reproduciendo desde los antiguos hasta nosotros, y que se sigue vendiendo, y pienso que cualquier niño que abriera uno de esos libros y que tuviera el alma en blanco por así decir, lo más blanco posible, se daría cuenta de esa estupidez, de esa idiocia, de que le están diciendo, no solo mentiras, sino mentiras justamente de este tipo de la estupidez, la fantasía; la fantasía para entretener al personal con la Literatura, con la Televisión, según el Progreso con medios cada vez más poderosos, para no decir nada, para evitar que se revele ningún secreto de todo esto que nos envuelve, sino al contrario, para hacer pasar el tiempo hasta la muerte contada, hasta la muerte anunciada, sin que pase nada, sin que nunca pase nada. Todo esto, y veo las colas de clientes, algunos de ellos dispuestos a pagar, delante del Museo del Prado o delante de otro de los Grandes Museos que esta capital tiene. Cola para ir a ver lo que no verán nunca, porque en un museo no se ve nunca nada; no se ve nunca nada, porque de alguna manera antes de entrar está ya como visto, y por tanto todo lo que os he contado acerca de el quicio de la puerta y de la pinza de colgar ropa está lejísimos, perdido: allí no va a suceder nada, se han tomado las precauciones de que no suceda nunca nada; os lo tienen ya de tal forma anunciado, con la propaganda, con los Medios que animan a que vayáis a verlo, lo tienen de tal manera anunciado, que es casi como el anuncio de la muerte misma, que es el origen de todas estas cosas, que no está aquí, pero que está remplazada por su anuncio, por su idea, y eso es lo que basta para hacer imposible la vida, el sentir, y todo lo demás. Cuando se va a un sitio “a ver”, está casi garantizado que no se va a ver nada. Tengo que decir “casi” porque nada en este mundo es perfecto, ni siquiera el museo Tísen o el Museo del Prado. Nada es perfecto, algo se les puede escurrir, y puede suceder, por accidente, que a pesar de estar en un museo se vea y se sienta algo, pero se han tomado todas las precauciones para que no suceda, para que todos los que entren tengan ya visto todo, y por tanto no puedan ni ver ni sentir nada.

Os voy a hablar también de los viajes alrededor del Globo que esta raza se permite, y de las Agencias que los divulgan, que los promueven, que los hacen cada vez más baratos, que ponen el avión casi al alcance de cualquier pequeño funcionario, o incluso más abajo todavía, sobre todo si tiene unas vacaciones para aprovecharlas para eso, para justamente cumplir con lo que las Agencias mandan. No se puede ir a ver Madagascar, ni ir a disfrutar de Río de Janeiro. No se puede, está ya hecho; es decir, uno se va para comprobar que era verdad lo que decía la Televisión. Está ahí Madagascar, está Río de Janeiro, ¡qué maravilla!, y naturalmente quien hace el viaje en esas condiciones, un viaje de mera comprobación, pues no está haciendo nada. Como decíamos alguna vez

“¡qué falta les hará a las pirámides de Egipto que vaya yo a verlas!”. Pues sí, a las pirámides desde luego, en cuanto cosas, no les hace puñetera falta, pero al Capital sí, al Capital le hace mucha falta; a ése le hace mucha falta que vaya yo a verlas, y que por tanto ni pueda verlas ni palparlas ni sentirlas de ninguna manera.

Pero no quiero cansarme más, os he dado unas cuantas muestras del odio (y supongo que cualquiera de vosotros puede prolongar con otras muestras y otras más y más), en contradicción con la percepción renovada, maravillosa, de que antes os hablaba. Bueno, pues ahí tenéis la muestra de cómo por un lado hay hombres, que como otros bichos cualesquiera se las arreglan, con ingenios, ocasionalmente con trampas, para subsistir sobre la Tierra, que es lo que llaman la lucha por la existencia, y lo hacen evidentemente bien, con mucho ingenio y con mucha paciencia, junto lo uno con lo otro, como si no contara el paso de los meses y los siglos con tal de conseguir esto; y al mismo tiempo está el Hombre, que es lo mismo que Dios. Os estoy diciendo que las muestras de odio que os he proporcionado son justamente aquellas que no pueden esplicarse, justificarse, por ninguna verdadera utilidad, por ninguna utilidad sensible, porque de veras a la gente le puedan servir para algo (no digo a los banqueros ni a sus servidores: a la gente corriente no le puede servir para nada), y otras que sí, que a lo mejor todavía, desde los tiempos de antes de comenzar la Historia, responden a verdaderos deseos, a verdaderas búsquedas de algo bueno; búsquedas de algo bueno en este mundo. Están mezclados, y en esta sesión nos estamos dedicando a ver con la mayor claridad cómo lo uno se mezcla con lo otro, y cómo tiene sentido que nosotros hombres, metidos en esta realidad, nos propongamos, como intento político fundamental, acabar con el Hombre; acabar con el Hombre, no volver nunca sobre eso; porque es de ahí de donde viene todo lo que os he dicho. Hay que perder el miedo de que si renunciamos a los fines, al fin, que la Empresa necesita para seguir funcionando, cualquier empresa, cualquier gobierno, si nos quedamos sin todos estos avances a que el Progreso nos ha traído, se va a perder algo así como la inteligencia misma en algún buen sentido. Esto es una cosa que en las asambleíllas de la Puerta del Sol salía los últimos días también, y que tiene que ver con ello, y cuando, tratando de acabar con el miedo de renunciar al Capital, al Estado, por tanto al Progreso, se planteaba la cuestión de distinguir, entre los avances del Progreso, desde el progreso de nuestros abuelos o tatarabu

Tertulia Política número 299 (14 de Septiembre de 2011)
Vamos a reanudar pués este ataque contra la Realidad, es decir contra la Fe, al que nos venimos dedicando yo, unos cuantos, muchos tal vez de vosotros va a hacer pronto 14 años. Es un fenómeno relativamente notable, o tal vez muy notable, tantos años, tanta gente, aunque sean cambiantes, aunque no sean más que en parte los mismos, aunque no se sepa cuántos somos, que es lo que también se les pide a las asambleas al aire libre, para que haya asamblea: que se empiece a no saber cuántos somos, que el Poder no nos pueda contar, porque —como recordáis— aquí, a lo largo de todo este tiempo, se trata de a ver si algún rato, por descuido, a través de

las bocas de las personas, la mía, las vuestras, se oye hablar algo que no sea personal, que no sean las ideas más o menos aceptadas, más o menos impuestas, sino que venga de abajo, de lo que nos queda de no persona, de lo que nos queda de no se sabe quién, de no se sabe cuántos, a lo que se alude torpemente con 'pueblo'. En ese sentido se dice que esta guerra, este ataque, es de eso que nos quede por ahí abajo contra lo que está Arriba, contra el Poder en cualquiera de sus formas y contra la fe.

Pues tantos años llevamos. Este poco asombro de que tanto y de que tantos tenía que recordarlo algún momento, para haceros costar ahora que, como no tenemos futuro, como esto no tiene ningún futuro, por tanto no hay tampoco prisa. Esto es muy elemental, pero me gustaría que lo entendiérais conmigo: como no tenemos futuro, no hay prisa. Tal vez con eso hay que relacionar todo esto que nos ha permitido seguir con esta guerra. No hay prisa. Debe quedar claro que lo que mete prisa, lo que hace andar deprisa, es siempre que haya un fin al que las acciones se dirigen, al que las actividades se dirigen: que haya un fin, que haya un futuro. Solamente desde ahí, desde ese futuro, se entiende esta maldición que nos toca más o menos a diario: la prisa, andar con prisa. Si veis que alguien anda con prisa, si os veis cada uno de vosotros asimismo andar con prisa, ya podéis deducir sin más que aquello por lo que se mueve no valía la pena. Ésta es la conclusión. Es por lo menos un síntoma lo bastante preciso: si tanta prisa tiene es que eso que busca no vale la pena.

Es decir que para hacer algo, para que pase algo que valga la pena de veras, algo que sea bueno en el buen sentido de la palabra, lo que hace falta es que no haya un fin, que no haya un futuro. Entonces ya no vamos arrastrados desde delante, desde delante hacia atrás por esa cadena del fin, del futuro, y entonces es siempre posible que pase algo no previsto, que se haga algo que no sea lo que ya está hecho. Y a eso estamos aquí.

Pero conviene que esta situación en la que estamos metidos (personalmente cada cual y también esta tertulia, a pesar de sus pretensiones de guerra)... esta situación trato de hacer que se entienda o se sienta así: estamos en esta Realidad entre lo que nos viene de Arriba, las órdenes, la fe en el Orden, las istrucciones, las previsiones, proyectos, etc., todo eso que viene de Arriba, y Arriba, como recordáis, no hay más que Dios, Dios matemático; es decir que se puede decir, aunque parezca muy paradójico, que por ese lado, desde Arriba, estamos presionados por el eterno, por lo eterno, por la eternidad. Es algo estraño que eso pueda presionar, no está dentro de lo que se cree de ordinario pero es así: desde Arriba estamos regidos, presionados, oprimidos, como queráis decirlo, por el Ideal, por Dios, por el Poder en cualquiera de sus formas, entre ellas, el Dinero como la prueba más actual de Dios; todo eso está Arriba, todo eso es del ideal y todo eso es, en algún sentido, eterno. Y desde abajo (desde ese sitio en donde dejamos de ser hombres, dejamos de ser cada uno uno y la persona de alguna manera se pierde o se disuelve), desde abajo nos viene, nos invade, a veces, lo contrario de lo eterno: lo sin fin, lo desconocido.

Entre estas dos cosas, entre el encuentro de estos opuestos tan claros (Tiempo eterno, Dios, el Poder –Arriba– y lo desconocido, lo que nos queda de no ser cada uno el que es, lo que nos queda de indefinido, de no sometido a una idea fija), entre estas dos cosas está la Realidad, ésa es nuestra situación real. De manera que en ese sentido alguna vez hemos descubierto que esta Realidad no puede consistir más que en la contradicción entre lo uno y lo otro. Estamos en el encuentro, en la contradicción, entre lo uno y lo otro, y lo único que hay como real es esa contradicción.

No sé si al tratar de haceros imaginar este esquema estoy haciendo bien. Notad que efectivamente imaginarlo, idearlo, no cabe: eso es ya ponernos en la parte de Arriba, creer que efectivamente se pueden tener ideas acerca de esto que estoy diciendo; pero pidiéndoos que no hagáis demasiado caso de vuestra imaginación en el sentido de que no la dejéis convertirse en ideación, en conocimiento, en saber –como suele suceder–, por eso deseo presentárosla así: la invasión de lo de abajo, de lo desconocido, nos sube de una manera continua. Y para entender esta noción de 'continuo', físico o dondequiera que se presente, hemos apelado más de una vez a AHORA, es decir, a esto que evidentemente se da en la Realidad, puesto que se dice "AHORA", pero se sale de la Realidad en el sentido de que AHORA no es ningún momento, no pertenece por tanto al Tiempo real, al de los minutos, al de los años, al de los segundos. AHORA que cuando se dice AHORA ya no es AHORA. La invasión de lo sin fin, digo, se nos presenta justamente de la manera más inmediata ahí, AHORA.

Esto también va mucho contra la habitual imaginación de las cosas, por eso hace falta insistir en ello.

Nos invade continuamente, que quiere decir sin distinción de momento tras momento (eso pertenece a la Realidad), nos está invadiendo AHORA, que quiere decir en ningún momento, que quiere decir AHORA que cuando se dice ya no es AHORA…

– No se oye, Agustín.

Ésa es la entrada más inmediata que tenéis a lo de el sin fin que no sea una mera infinitud.

[Breve interrupción para colocar el micro]

¡Qué le vamos a hacer!, esto ha sido un momento, no ha sido AHORA, ha sido un momento. Esta interrupción no ha sido AHORA sino simplemente momentánea, no pasa nada por tanto, es como todos los demás momentos de la Realidad.

Se me ocurre, para que esto se entienda en el sentido de 'se sienta' de una manera más precisa, acudir a la observación de las cosas muy grandes, mucho más grandes que nosotros; y por esta vía (que parece un poco absurda) del tamaño, y de lo que las diferencias de tamaño pueden introducir en la cuestión, eso es por donde querría que me acompañárais un rato. Por ejemplo, nos quedamos mirando al lucero (sea vespertino, sea matutino o sea, como la Ciencia dice, el

mismo), nos quedamos mirando al lucero y lo observamos día tras día (a muchos nos sucede que por curiosidad nos fijamos, un poco, dónde, cuándo aparece, en qué relación con el sol, con nosotros, se encuentra), y no podemos menos de asombrarnos de la exactitud con que cumple su recorrido, con que realiza esas apariciones. Día tras día y seguramente siglo tras siglo viene haciendo lo mismo y lo hace siempre igual. Si analizamos las relaciones que su complicada curva, por así decir, cumple en el proceso en relación con las otras curvas, las de la órbita terrestre y las demás, nos quedaremos asombrados de que esa ecuación que rige la curva de sus apariciones a lo largo de los días, a lo largo del año, se mantenga siempre igual, sea siempre la misma.

Esto es lo que nos hace sentir la aparición, en esta exactitud, en este cumplimiento preciso de la ruta del lucero, nos hace sentir la presión de lo eterno. Es que es verdaderamente matemático lo que hay en esa obediencia, es una exactitud aparentemente irreprochable y ni más ni menos. ¿Cómo puede ser en este mundo en el que estamos acostumbrados en la realidad humana, social, a tantas inexactitudes, a tantas torpezas, a tantos traspiés, a tantas roturas de los propósitos y de las rutinas y de las acciones en general?, ¿cómo puede ser que junto a esto esté entre nosotros también una cosa como la curva de las apariciones del lucero de la mañana o de la tarde? Parece que no podría ser.

Bueno, pues por ahí vamos a entrar, si es que hasta aquí me seguís, y lo tenéis ahí delante, presente, día tras día, siglo tras siglo, al lucero, por ejemplo.

Pues es la cuestión del tamaño. Hay que decir enseguida “es que nosotros somos demasiado pequeños”. Que somos demasiado pequeños, es decir que sabemos que si en lugar de disponer de unas cuantas tardes dispusiéramos de unos cuantos siglos, de unos cuantos milenios, algo más de unos pocos millones de años para la observación, evidentemente descubriríamos imperfecciones, desviaciones en la ruta de ese astro, descubriríamos que no cumplía del todo exactamente su cometido, que no seguía con una perfecta igualdad lo que le estaba mandado, que se ha desviado, que ya no es igual como hace tres millones de años, que ya no va exactamente por el mismo sitio, que ya no aparece justamente a la misma hora a la vista de un terrestre, que se ha alterado. De manera que es sólo nuestra pequeñez lo que nos hace percibir como exactitud absoluta lo que evidentemente no lo es. Cualquiera sabe que las cosas cualesquiera, por tanto los astros, están, como nosotros, desmoronándose continuamente, sometidos a la invasión de lo desconocido desde abajo.

Pero lo que importa aquí es esto: que para que poniéndonos mucho más grandes y llevando la observación a unos cuantos millones de años se nos hagan perceptibles alteraciones, desviaciones, imperfecciones, cambios, en la marcha del astro, es preciso que reconozcamos que ahora mismo está sufriendo alguna imperfección en su curva, AHORA. Porque si no estuviera continuamente obedeciendo a la ley de las cosas cualesquiera, de alterarse, de estropearse, de desmoronarse, ¿cómo se podría aplicar que simplemente con una ampliación del

número de años eso se hiciera perceptible?, ¿de qué otro sitio puede venir? No se cambia así de repente: incluso si se piensa en un accidente muy istantáneo, por ejemplo en el choque con un meteorito o cosas así, eso no hace nada respecto a la observación que se nos impone contínua de las alteraciones de la ruta, de las imperfecciones, a cada momento. Tiene que venir de ahí: sólo la presencia ahora mismo de imperfecciones, de alteraciones imperceptibles, en la ruta, en la hora, en el sitio… Sólo a partir de ahí se puede esplicar eso que la imaginación del aumento de tamaño nos revela de una manera clara: está AHORA, oscuramente.

Bueno, pues ésa es la manera en que tenéis cómo lo sin fin se produce AHORA, es decir cómo os libráis de las imaginaciones y las teorías que habitualmente reinan sobre el caso. Porque las fórmulas de la inercia, del movimiento, de la velocidad, de la aceleración, cuentan siempre con cuantías exactas incluso para referirse a la Realidad, y esas cuantías exactas con que cuentan, y con las que nuestra imaginación o teoría también está llena, están sin embargo montadas sobre ningún suelo fijo, ningún fundamento preciso: están montadas sobre lo sin fin y justamente en la Realidad, donde tanto los luceros como nosotros estamos establecidos y moviéndonos costantemente.

No sé si con esto acierto a haceros renunciar a muchas de las ideas que sobre eterno y sobre infinitud y demás reinan, en las que estáis educados, en las que tenéis que creer, pero ahora me lo haréis notar enseguida, con vuestras preguntas, vuestras dudas, en cuanto os pase la voz.

Recordad que en el curso... en el curso de un astro o de un lucero está desde luego interviniendo Dios matemático, que está, como decía Gauss, haciendo aritmética con las cosas. (¿Era por fin Gauss o…, el de la frase, el de “Hò theós aritmetítzei”?).

— Sí, Gauss.

(Gauss. Sí). Está ciertamente ahí, de manera que el ideal, lo de Arriba, está operando, de alguna manera, está actuando. Sin embargo, la sola observación, en el sentido que os la he presentado, nos revela que eso está actuando sobre algo que por otra parte es necesariamente incierto, sin fin, contínuo, y que eso, que es incierto, sin fin, contínuo, no sólo es que esté ahora, es decir en un cierto tiempo, a lo largo de nuestra vida, a lo largo de nuestra historia, por ahí debajo de la Realidad, sino que ahora mismo se nos está presentando. Se nos está presentando ahora mismo.

Bueno, os voy a preguntar enseguida respecto a vuestras impresiones y espresiones acerca de esto. Pero ¿qué tiene que ver la cuestión en una tertulia política, que es lo que es esto, es decir, como os decía al principio: un sitio donde se confía en que, en lugar de hablar personalmente, por nuestras bocas personales se escape algo que venga justamente de lo no personal, de eso a lo que se alude con ‘pueblo’? Para muchos de vosotros supongo que está relativamente claro qué tiene que ver, cómo lo uno va con lo otro. Fijáos bien que

todo aquello a lo que estáis sometidos en vuestras vidas, por parte de los gobiernos, por parte de las istituciones familiares, por parte de cualquier cosa de las que los políticos llaman 'política', necesita una creencia en el Orden, es decir: en que se puede ordenar el mundo desde Arriba, y por tanto, en particular la sociedad humana; si no, ¿qué, diablos, estarían pintando ahí los gobernantes y los políticos? Es preciso que tengan esta fe, es decir que sean representantes de este ideal, y este ideal, para que fuera verdadero, requeriría que fuera matemático. No lo es pero hacen como si. Y hay que decir que de vez en cuando los propios órganos de información y hasta la propia ciencia en parte les ayudan a hacer como si, a hacer como si fuera verdad, como si hubiera motivo para creer en un Orden superior desde el cual se pueden ordenar las personas y también con ellas las otras cosas.

Éste es el fundamento del Poder contra el que aquí tratamos de dejar que de vez en cuando algo hable a través de nosotros. Es el fundamento del Poder y, por tanto, descubrir qué es lo que se esconde detrás de esta palabra 'Orden' (como he estado haciéndolo todo este rato) es de primera importancia para no equivocarnos, es decir, para no volver a obedecer a esa fe que se nos impone, a ese Orden.

Cualesquiera ordenación que se os presente o que se os venda, dentro de la Sociedad o también refiriéndose al Cosmos de los científicos, no consiste más que en la lucha (como en el ejemplo [de cada uno] es claro) entre la imposición de un Orden superior, infalible, eterno, y la invasión de algo que lo desmiente contínuamente y ahora mismo.

Con esto naturalmente, cuando se viene a parar a un caso particular, como es la ordenación de la Sociedad humana, todos los prejuicios y las creencias tienen que haberse ido al carajo sin más, si somos meramente consecuentes. Nunca se podría volver a hablar tal como todos los días os hablan los Medios y hasta los libros de ciencia acerca de la Sociedad y de la ordenación social y todas las demás cosas de que os hablan cada día; que os hablan cada día por los Medios, sobre todo, de información, que hemos comparado aquí con los predicadores del antiguo Régimen, los predicadores de la fe en el antiguo Régimen, pero que vienen a ser lo mismo.

No tengo que volver a recordarlo, muchas veces lo hemos dicho (es lo único que nos anima para esta tarea que parece ímproba, interminable), no hace falta recordar que esa predicación misma, esa información costante, en la que el Orden superior insiste, en la que se nos quiere hacer creer cada vez de una manera más firme, demuestra la inseguridad del Orden, lo que siempre se esconde. Los órganos de Poder, empezando por los gobiernos y terminando por la propia persona de uno, se declaran de ordinario seguros de lo que creen, pero justamente la declaración de su seguridad y la renovación de esa declaración es el testimonio primario de que era falsa, de que no estaban tan seguros, de que no se lo creían tanto como ellos nos hacen creer que se lo creen, no se lo creían tanto; y es así como tomamos ese testimonio: ¿por qué tanta información?, ¿por qué tendrían que predicar la verdad de los hechos, la verdad de

la Realidad de una manera tan costante?, ¿por qué, si no fuera que están por debajo inseguros, nunca del todo seguros, teniendo que procurar justamente la seguridad?

Bueno, pues para derruir esa pretensión de seguridad es para lo que estamos hablando aquí, para lo que os he traído, por si hacía falta, hasta el lucero de la tarde o de la mañana. Y ahora respecto a cualquier cuestión de ellas paso ya a dejaros correr la palabra, porque sin duda habrá muchas cosas todavía que contradecir y que debatir acerca de esto que os he soltado. De manera que ¡adelante!, cuando queráis.

— Aquí. Yo me preguntaba cuando estabas diciendo esto de la…, esto de aquí, de la curvatura del astro, del lucero, si esa…, o sea, esa imperfección o esa desviación no podría estar contando…, ésa, la desviación del astro, no podía estar contando o formando parte de como de otro lugar, o sea, se contara con ello en otra realidad. Porque parece que son como sobras…

AGC — Claro, claro, eso es lo que ellos creen. Cualquier físico ortodoxo, cualquier creyente, piensa que efectivamente hay un todo.

— No un todo, sino que fuera, por ejemplo…

AGC — No, no: un todo.

— Ya, pero que, por ejemplo…

AGC — Bueno, un todo. ¿O no? Un todo.

— Bueno, pero todo siempre como que se escapa, hay una desviación…

AGC — No, no, no.

— …algo que no es completamente… apresable.

AGC — No, no, no. Cuando estabas diciendo lo que estabas diciendo…

— Sí.

AGC — …¿estabas o no contando con que hay un todo dentro del cual hasta las imperfecciones y desviaciones tendrían su esplicación?

— Hombre, claro, al decir eso…

AGC — En cambio, aquí el pueblo no cree que haya un todo, ni en el Cosmos ni en ninguna otra cosa. No hay ningún todo de nada, ¿no? Pero, efectivamente, la fe reinante, en su forma más severa o imperiosa, requiere eso, sí: hasta las imperfecciones formarían parte del Orden superior, siempre superior. Es decir que le dan la

victoria al impulso de Arriba, puesto que la mención misma de 'todo' es de orden matemático, es decir, pertenece a las formas del ideal que se nos impone, mientras que aquí venimos a descubrir la Realidad como mera contradicción y a descubrir, frente a esta imposición del todo o de la nada, desde Arriba, lo sin fin, lo desconocido, que nos está invadiendo ahora mismo. Pero, más, venga. Tiene que haber muchos puntos útiles de ahí que debatir. A ver.

– No, a propósito del desorden que introducen en el supuesto Orden a través del Poder, ahora a colación de lo que te inspiró el Cantar de las dos torres, y ahora que están con el 15 de septiembre… con el 11 de septiembre, lo están volviendo a… primero fue el caos pero lo reintegran enseguida en el Orden, ahora ya lo tienen asimilado como parte de la Historia, parte del plan, y la crisis igual: todo lo que es el futuro, da igual lo que ocurra, da igual lo que pase, siempre se va a integrar en un Orden superior (lo que hablábamos ahora del astro hipotético que tiene un Orden superior), el Poder siempre lo hace, da igual lo que pase, siempre va a tener argucias para integrar lo que sea.

AGC – No pierde la fe. No pierden la fe. Desde luego derribar las torres gemelas es casi una minucia, no tiene importancia para la reintegración; eso casi está como contado de antemano por el Capital: "Bueno, las han derribado, pues las haremos mejores, más altas", y ya está, no pasa nada y se gana a costa de unos pocos cientos de muertos, se gana pues muchos miles de trabajadores que se dediquen a la recostrucción, son cuentas del Capital, normales. Y nunca pierden la fe. Estamos hablando de ellos como si fueran un conjunto bien cerrado: tampoco es así. No: como conjunto bien cerrado, economistas o políticos, desde luego nunca pueden perder la fe, eso se hundiría. Sucede que tampoco ni siquiera los más acérrimos de los creyentes, políticos, economistas, están (como antes decía) tan seguros; si no, no tendrían que decir tanto lo seguros que están y cómo se las saben todas y cómo están dispuestos a recostruir. Solamente así y considerando que este 'ellos' contra el que hablamos formaran un conjunto perfectamente sólido y cerrado a su vez, tendríamos que decir que su fe es eterna y que ningún destrozo, ninguna alteración, ninguna revolución, puede conmoverlos para nada. Por fortuna no es así. No hay ni siquiera tal conjunto de acérrimos creyentes, tienen que estar echando cuentas, renovándolas y mostrando cómo tenían razón, cómo es verdad que están por encima de todo. Es como en todo lo demás: en el antiguo Régimen, la Iglesia naturalmente tenía que contar con los pecados. Los pecados de los feligreses eran una especie de cuantía continua, eran imperfecciones. Un perfecto creyente y un perfecto devoto de la antigua Ley no pecaría nunca. Hay que contar con que pecan, con que pecamos de ordinario, pero, amigo, eso está comprendido dentro del tinglado de la Iglesia, para eso se cuenta con la confesión, el arrepentimiento, formas de información para que también los pecados vengan a formar parte del Orden. Pues lo que pasa con el Capital hoy día no es muy distinto, viene a ser lo mismo. Bien, ¿qué más? Tiene que haber muchas más cosas que debatir porque… Sí.

– Yo creo que, por ejemplo, Dios se plantea como infinito…

AGC – Perdón.

– …Dios, los ideales, se plantean como infinitos y eternos a la vez.

AGC – No: infinito es lo contrario de eterno.

– Bueno, pero te lo enseñan así, como...

AGC – En cuanto cogemos la palabra 'infinito', que es una trampa, la destripamos y hacemos que la negación vuelva a estar viva, y decimos "sin fin", "no hay fin", se acabó 'el infinito'. Queda todo. Queda todo; pero, amigo, la Iglesia y hoy, hoy día, la confusión de 'todo' con 'infinito' es una mentira de las más necesarias y que más tienen que renovar. Sin eso no viviría ni la Ciencia ortodoxa siquiera ni por tanto el Estado al que sirve.

– El otro día un político dijo "No nos podemos endeudar hasta el infinito"…

AGC – ¿"No nos podemos"?

– "No nos podemos endeudar hasta el infinito". Dijo así y se quedó tan pancho.

AGC – 'Hasta el infinito' ya sabes que querría decir, al estilo matemático, 'en una progresión que tuviera por límite el infinito'. Ya los que me seguís hace tiempo pues sabemos cómo justamente la noción misma de 'límite' (de ese 'hasta') es justamente una noción inventada para confundir, para que esto que nos invade de lo sin fin se confunda con el todo, con la eternidad. Lo mismo con respecto a la muerte de uno, de la que ya hemos tratado otras veces: la misma confusión es necesaria. Por tanto, si para ellos es tan necesario confundir todo con infinito, no tengo que deciros la falta que nos hace aquí, lo contrario, es decir: no creer, desprenderse de cualquier resto de creencia que os quede en cuanto a esa confusión. Es a lo que estamos todo el rato. Más.

– Quería preguntar que si, por ejemplo, las cosas no están cerradas del todo, ¿por qué el sin fin –digamos– tiene esa tendencia a…?, ¿por qué tiene esa necesidad de tender a hacerse cosas, o sea, a hacerse cosa? ¿Por qué?, ¿qué necesidad tiene?, ¿por qué no se queda suelto…?

AGC – "A hacerse cosas" no entiendo bien.

– O sea, si las cosas no están cerradas del todo, ¿no?, hay como una grieta por donde se escapa, ¿no?, en eso que se está llamando el sin fin, ¿no? Entonces ¿qué necesidad tiene eso de tender, digamos, a hacerse realidad, a hacerse… a tomar una forma o a intentar hacerse algo? ¿Qué necesidad tiene?

AGC – Eso es la Realidad. He dicho que es esa

contradicción justamente.

– Yo lo veo eso como muy raro, ¿no?

AGC – ¿Se entiende o no?: en la Realidad, en la realización de las cosas y de las personas, lo que hay es una lucha, una contradicción, y eso está ahí. Hay algo de verdad desconocido que anda por ahí y que nunca puede agotarse, que es lo sin fin, que se revela AHORA. Hay eso y hay también la orden de Arriba de realizarse, costituirse, adoptar una forma, adoptar una fórmula que convierta eso sin fin (por ejemplo, en política, eso de pueblo desconocido), lo convierta en cosas realizadas, en conjuntos, en conjuntos numerados, cerrados. Y la Realidad no es otra cosa más que esa contradicción. Pero, venga, más, tiene que haber más puntos… Sí.

– Pero fe es necesidad de fe.

AGC – Sí. Bueno, la fe es la necesidad del Poder, por así decir.

– Es decir: Dios tiene tanta necesidad del creyente como el creyente de Dios.

AGC – Eso es nada más en la Realidad. Dios eterno, Dios matemático, a Dios eterno y matemático no le hace falta nada de la Realidad. En el supuesto, desde luego absurdo, de que no hubiera más Realidad que ésa, que la de lo eterno, la de Dios, estaría ya hecho del todo, no haría falta para nada. Pero Dios, los entes ideales, se meten a ser reales al mismo tiempo. Se meten a ser reales, entran en esa lucha, no han podido por menos de estar metidos en esa lucha, y entonces para esto, para esto la fe de los creyentes, de los feligreses y también de los representantes de Dios mismo en la tierra es una necesidad, sin la cual no hay nada que hacer. ‘Nada que hacer’, recordáis, en el sentido de lo que el Poder nos manda, que es hacer lo que ya está hecho, una y otra vez. Recordad que al principio os he recordado que, para hacer algo que no sea hacer lo que está hecho, de lo que hay que desprenderse es de el fin, que por tanto quiere decir esa fe, esa necesidad de fe que rige para las acciones normales, reales, en la Sociedad y fuera.

– Insisto un poquito, pero como Dios no tiene sentido si no interviene en la Realidad, pues se podía decir que un Dios que no tiene creyentes, pues es como un Dinero sin ejecutivos.

AGC – ¡Um! Un Dinero que no necesitara ni compra ni venta: absurdo, desde luego, pero a pesar de todo, en una especie de una imaginación sublime, imaginable. Tú mismo lo estás haciendo, claro, al decir que es inimaginable. No se puede precisamente imaginar, pero desde luego hay manera de inventar un lenguaje que trate de no contar con la Realidad y que se refiera solamente a Dios. Éste es justamente el intento que conocéis bien los que me acompañáis, del que tenemos testimonio en los restos del poema de Parménides. La Diosa, cuando le habla a Parménides, no hace otra cosa más que ésa: “Lo que es lo que es, es lo que es lo que es.” “Es”: eso es la

verdad. Y “el saberlo es lo mismo que serlo”. Son citas literales. Todo eso se da y se desarrolla a lo largo de un poema hablando simplemente de Dios, del Ser. No lo podemos imaginar, evidentemente. No puede la Diosa de Parménides pretender que propiamente lo imaginamos; pero podemos hablar de ello, podemos fingirnos un lenguaje, puramente lógico, puramente teológico, donde se hable de Dios. Claro que se habla de Dios y se afirma una y otra vez que lo que es, es lo que es; que lo que es lo que es, es lo que es lo que es; que no hay más que Es, y que a eso no se le puede decir No. Se hace justamente para desbancar la Realidad: por tanto todas las cosas que los hombres dicen acerca de que se mueve de acá para allá, se cambia de color, etc., “todo eso no son más que nombre” (esto también es cita literal), “no son más que nombre”. De manera que la predicación, la pura predicación teológica de Dios, desde luego está declarando que eso se hace dejando fuera la Realidad, que la Realidad, entiéndase como se entienda, no es más que nombre, está fuera de la verdad, pero que la verdad no es más que Dios. No sé si tú mismo o cualquiera no sentís esto con bastante precisión, quedan ahí cosas todavía por lo menos debatibles. Sí, ¿y algunos otros también respecto a algún otro punto?

– Sí. A mí se me ocurre que si entendemos…

AGC – Perdón.

– …Si entendemos que la Realidad es el choque entre lo eterno…

AGC – Sí, entendemos Realidad como una contradicción.

– Sí. Si se plantea como una contradicción o choque…

AGC – Un choque.

– …entre lo sin fin y lo eterno, entre lo desconocido y Dios, o sea, lo conocido, ¿no estamos de alguna manera haciendo como si fueran dos extremos de la misma categoría? Por ejemplo: ¿no podría ser uno lo desconocido de verdad y lo otro una cosa como una explicación que no tendrían la misma categoría, pero si no es así, serían tan sin fin los dos, el uno como el otro, al compararlos de esa manera, o al situarlos en esos planos, si se puede entender como planos?

AGC – Sí. No, tal vez mejor harías en decir que los dos son verdad, justamente en cuanto se salen de la Realidad. Pero son verdad de maneras justamente opuesta la una a la otra. Son verdad, dejando del todo fuera la Realidad, Dios eterno, el que es el que es el que es; y es verdad que eso no es así, que hay siempre desconocido…

– Pero ¿cómo puede haber dos verdaderos?

AGC – No, es que no, es que son verdades completamente opuestas, que únicamente tienen de común que se eximen de la

Realidad, que es su contradicción, la contradicción de la una con la otra. Es por tanto un planteamiento también que nos saca a nosotros fuera de la Realidad. De hecho lo que se nos da y en lo que nosotros nos hemos criado es de la Realidad, y por tanto la contradicción. Y para que dos se puedan contradecir de una manera tan neta como he tratado de hacéroslo percibir, naturalmente de alguna manera el uno tiene que ser contrario, opuesto, del otro justamente: 'todo' lo contrario de 'sin fin'.

– Pero en cierto modo, al ser contrario, adquiere la misma categoría o parecidas categorías…

AGC – ¿Qué categoría?

– …o sea, que eso se…

AGC – ¿Qué categoría?

– La categoría. No sé… la categoría... Que viene a ser un poco de la misma índole.

AGC – No, no.

– ¿No?

AGC – No, no. Simplemente tienen de común que los dos son, para ellos, verdad, para cada uno la opuesta del otro, y para nosotros mentira porque está planteado fuera de la Realidad, que es justamente de donde partimos. Fijáos bien que respecto a lo de Arriba, el saber que lo que es es lo que es (saber de Dios, saber del Ser), en principio no le haría daño al Ser mismo. Por eso en el poema de Parménides se tiene que aclarar que "saberlo es lo mismo que serlo". Es desde luego una pretensión irreal claramente; pero un saber teológico, un puro saber, parece que sería lo mismo que ser, según la formulación: no le haría daño. En cambio, ese mismo saber aplicado a lo desconocido, eso lo mata sin más, eso sin más lo mata. Eso tal vez demuestra, os muestra, la condición opuesta de lo uno con lo otro, porque efectivamente a lo sin fin, a lo desconocido, a AHORA, el saberlo quiere decir matarlo. Matarlo, es decir convertirlo ya en algo meramente real y por tanto que no era aquello de abajo y sin fin que nos invadía. Eso tal vez aclara bien la oposición, yo creo, hasta cierto punto. ¿Qué más?

– Sí, Agustín.

– Agustín.

AGC – No sé quién. No sé quién de los dos: cualquiera de los dos.

– Parece como que los astros podrían… tienen menos posibilidades de acceder a lo desconocido que nosotros. Es como si tuvieran más definidas las instrucciones desde Arriba.

AGC – Eso es otra vez darle importancia al tamaño. Yo me he permitido poner el tamaño…

– No, no: no por el tamaño. Digo…

AGC – …pero supongo que sin engañar a nadie. Está claro que cualquiera cosa, como la que has dicho, que dependiera del tamaño, no tendría importancia ninguna. No tendría importancia ninguna porque Dios, el Capital, como hemos dicho, por muchos y más que se le pongan debajo, siempre está dispuesto a reducirlos a la fe. Y desde luego, por más que intentes conocer lo desconocido y someterlo a una regla, vas a encontrar, y lo encuentras ahora mismo, que eso se pierde; se pierde en el no saber, se pierde en lo de verdad sin fin. Sí.

– Bueno. El Dios y el todo están ligados siempre, porque en caso de no existir ese trabazón, lo que ocurriría sería una terrible blasfemia. La blasfemia más terrible es decir que toda la creación del mundo no es comparable al sufrimiento de un solo ser inocente, por ejemplo. Pero con lo del Dinero, que es el Dios igual…

AGC – El salto ése no te lo he cogido bien, Jaime. Vuelve, vuelve otra vez.

– La blasfemia más terrible era la de Tolstoi, en Guerra y paz…

AGC – Tú habías partido de que Dios y todo están siempre juntos.

– Sí, tienen que ser la misma cosa, porque es la única manera de que pueda la gente aceptar que Dios… hay algo en el fondo que lo ignoramos, pero…

AGC – No, no.

– …en el todo, en todo…

AGC – No, no, no, no. Todo es lo que sabemos.

– Que sabemos que…

AGC – Sabemos, sabemos; mentira pero lo sabemos.

– Que Dios tiene razones que nosotros podemos… podemos no conocer las razones de Dios pero está en el todo. Sí, el…

AGC – Bueno, y lo de que Dios no sería… (¿Cómo has dicho?), no sería nada en comparación con…

– No, con el sufrimiento de un solo ser inocente.

AGC – Eso no puede ser.

— Ésa es la blasfemia más…

AGC — Pues no. La verdad es que te puedo enseñar unas cuantas blasfemias peores, peores que ésa. Ésa no es muy buena, entre otras cosas porque en la formulación está introducido un resto de la fe; un resto de la fe, es decir, de Dios tal como en el antiguo Régimen se le presentaba: como i n f i n i t a m e n t e bueno pero al mismo tiempo o m n i s c i e n t e, sabiéndolo todo, y con todo el lío formado. Y lo que se contrapone a ello, que es el sufrimiento de uno solo, no está bien: porque uno solo es también del mismo orden que todo: nunca hay uno solo. El sufrimiento de uno solo es algo que nos conmueve mucho a nivel real, ocasionalmente nos conmueve de una manera desesperada pero eso no ha de hacernos olvidar que nunca hay uno solo, que lo de uno solo es tan mentira como todo, que uno es tan mentira como Dios, forma parte de un ideal. Nunca es verdad, nunca uno es verdad. Que después el sufrimiento de uno, de unos cuantos —da igual—, Dios o el Capital se encargue de cogerlos y, como los pecados la antigua Iglesia, incluirlos dentro de su ordenación… ¡allá ellos!, eso es cuestión del Orden que nos imponen. Naturalmente tienen que incluir cualesquiera pecados para justamente intentar que nada se escape, que nada quede fuera, y nada más. Más, por favor.

— Hay una cosa que yo no entiendo en toda esta cuestión. A ver: si lo de abajo no tiene fin, no tiene forma, ¿cómo puede estar en contradicción con el Orden, con el Capital, con Dios? O sea, parece que son de diferente pasta.

AGC — [] hemos estao viendo que son de opuesta. Pero ¿qué es lo que te…?

— Pues que a mí me parece que la palabra ‘contradicción’ forma parte del Orden.

AGC — ¡Ah!

— Es que es lo de… No sé, no lo sé explicar bien, pero tengo la sensación.

AGC — No. Yo no la he puesto así, yo la he puesto en la Realidad: he llamado contradicción a la Realidad. Por tanto, como la Realidad está costituida como contradicción entre el Orden supremo…

— ¿Como ‘contradicción’?, ¿como un contraste?

AGC — No, no: c o n t r a d i c c i ó n, choque. Choque, contradicción. Realidad no es más que eso, no es otra cosa que eso, si acaso te queda alguna otra forma de creencia. Y entonces está claro que la presencia de esos opuestos o contrarios, o sea dentro de la Realidad, se les puede intentar, como hemos estado haciendo ahora, tomar fuera, pero de hecho se nos presentan de una manera directa en la Realidad misma: contradicción. La Realidad que es contradicción. La Realidad es contradicción, pero el eterno, Dios, no es contradictorio, Él es el que es. Y el que ‘el que es sea el

que es' no admite contradicción ninguna, es completamente estraño a la contradicción. Y en cuanto a la perdición, a lo desconocido, que nos invade desde abajo, ni siquiera tiene sentido plantearle una cuestión de contradicción, porque para que haya contradicción, para que haya guerra, tiene que haber lo uno contra lo otro, y naturalmente en lo desconocido, en la perdición, no puede haber ni guerra ni choque ni contradicción. Sólo se da entre nosotros, en la Realidad. Es la contradicción lo que nos define. Pero más todavía, por favor, que son puntos, los que sacáis en general, yo creo que útiles para perseguir esos restos de fe que se nos queden pegados y tratar este rato que estamos aquí de desvirtuarlos todo lo que se pueda, en público.

— En público: ¡habla público!

AGC — En público.

— Bueno, volviendo a la cuestión de la exactitud que sacabas con el lucero, hay que preguntarse ¿por qué maravilla tanto esa exactitud, cuando claramente se descubre enseguida que es una especie de falsificación inmediata, ¿no?, no solamente porque el lucero se pueda deshacer por una constante observación eterna, sino por la evidencia de que el lucero en su movimiento no es el movimiento del lucero sino, en este caso, del pobre hombre que observa (al mismo tiempo uno mismo tiene que engañarse, contradecirse, pensando que él no se mueve, que es un representante de Dios que es inmóvil y que puede observar), el propio lucero en otro sentido se mueve, porque forma parte de otro sistema que al mismo tiempo se mueve… Esas evidencias de la dificultad de la exactitud coinciden al mismo tiempo con hacer como si esas cuestiones ideales estuvieran ahí, dándonos la posibilidad de ser exactos: de que se puede aplicar una Matemática, que el lucero es un punto, la tierra es otro punto, incluso que tenemos leyes de gravitación que son reducibles a cálculos de fuerzas y de vectores… Es decir, que hay una especie de confianza en que algo pasa pero que tenemos al mismo tiem–… (que llamamos exacto, por supuesto), y que tenemos al mismo tiempo que suponer que es obediente a una ley. No sé si…

AGC — Sí. Yo, vamos, la esplicación de que nos asombre o maraville es la que, usando la noción de tamaño medio en broma, he estao justamente presentándola aquí: maravilla porque, en comparación con las dificultades de la ordenación social, por ejemplo, con los líos que cada uno se trae en sus intentos de ordenar su vida, desde luego el comportamiento del lucero le parece, por contraste, perfecto. Y además no sólo es eso, es que la astronomía, es decir, una ciencia en la Realidad (no voy a plantear ahora los problemas de la Física más a fondo), una ciencia de la Realidad, la astronomía, ¿cómo podría haber operado –cómo operaría– si no es contando con efectivamente magnitudes de alguna manera finitas, computables, medibles, en cuanto a las curvas de las órbitas, en cuanto a los tiempos del día? No, no habría podido hacerlo, ¿no?

– Sí, pero al mismo tiempo es conocido el problema de la astronomía inmediato, que el llamado movimiento, no del lucero y la tierra, sino de 'n' cuerpos, más de tres, es incognoscible, propiamente no se puede resolver dentro de los datos matemáticamente manejables. Es decir que es un problema abierto, como dicen los matemáticos: no hay posibilidad, ¿no? Es decir, que la complicación a partir de dos pasando a tres ya se hace inviable, ¿no? Simplemente que, efectivamente, se da un sentimiento de que para nosotros, a un tamaño tan pequeñito, tenemos que maravillarnos ante una cierta confianza en que al menos ese tipo de juego de dos con tres lo manejamos.

AGC – Sí, sí, pero además es que la astronomía vulgar es un saber que está hecho para que la gente sepa y los niños sepan cómo se mueven los astros y a qué leyes obedecen. Desde luego tú no piensas que una astronomía en ese sentido se habría desarrollado si en el propio cálculo hubieras, claro, tenido en cuenta de lo que aquí he demostrado, es decir que la desviación, que en definitiva siempre se puede llegar a observar al cabo de milenios, está produciéndose ahora, en este momento. No habrías dado un paso, así no hay astronomía que valga. Bueno, muy bien, y más.

– Cuando estabáis diciendo que se podía decir que había verdad por un lado, el lado de los ideales o de lo que es eterno, y por otro lado, en el de lo que es continuo o sin fin, me parecía que se podía decir que la mentira o lo que es falso es la justificación, el intentar justificar como si estuvieran dentro de la Realidad tanto lo que es eterno o lo que es esacto o lo que es idéntico, como lo que es continuo.

AGC– Sí.

–Y que el error que todo el rato el hombre, que dice que ama tanto la verdad, que la quiere demostrar, [] la quiere poner como en las cosas, deducirla de… pues de las repeticiones o las apariciones de las cosas deducir por un lado el saber o el ser y por otro lado pues que no se escape, no quede nada fuera. Entonces, que a lo mejor el mal o la mentira está ahí, en intentar justificarlo.

AGC – Bueno, de eso habíamos estado hablando antes. Efectivamente, lo que dices: por un lado, verdad tanto lo uno como lo otro. Pero 'verdad' que quiere decir simplemente 'irrealidad'. Son verdaderos en el sentido de que no son reales y en la Realidad no cabe ninguna verdad. Por tanto, desde el punto de vista de esta política de decir NO al Poder, mentira lo uno, mentira lo otro (pero mentiras a su vez sólo en cuanto pretenden ser verdades, que si no, el descubrimiento de la falsedad no tiene sentido), en la medida en que pretenden ser verdades. No tengo que recordaros que no se puede equivocar el descubrimiento de lo 'sin fin', que es lo que de verdad se opone a 'todo', con 'nada', que es lo mismo que 'todo'. En esa equivocación alguna vez se cae y el otro día insistíamos en ello: nada y todo se oponen en el sistema de lo Alto. Se oponen, por decirlo así, en el cielo, el uno con el otro. Pero la oposición de veras es con lo desconocido, lo sin fin, que sigue andando por

debajo y que nos sigue invadiendo AHORA. No sé si hay algo más. Tendría que haber mucho más…

– Pues hace calor, ya podemos… todavía...

– Son las diez

– Aquí hay una voz.

– Agustín.

– Yo me preguntaba si los ideales de 'todo' y 'uno' actúan sobre las cosas independientemente de lo que el hombre haga.

AGC – ¿Qué hombre?

– El hombre contra el que aquí estamos. El hombre como humanidad, o son lo mismo.

AGC – No sé, ¿cómo podrían…?

– Quiero decir que, por ejemplo, en el caso del lucero que hemos estado considerando, yo no sé si hay que entender la aparente perfección del curso de los astros como una aparición o una in–… sí, una manifestación de la intervención del ideal de 'todo'.

AGC – Sí... Desde luego lo que aquí hemos reconocido como 'humano', al maldecir del hombre, es justamente la exagerada fe en lo de Arriba, el ser siempre exageradamente fieles a Dios. Esa desproporción que no encontramos en las otras cosas es lo que aquí nos ha hecho maldecir del hombre, denunciar al Hombre. Sí, efectivamente en ese sentido. Además el ideal de 'uno' se nos impone al igual que el de 'todo', y lo mismo que se nos tiene que confundir las agrupaciones imprecisas de gente con conjuntos cerrados, numerables, con 'todos', lo mismo cada uno tiene que estar confundiendo el ideal que lo costituye (de uno, de ser uno, por tanto como Dios) con el hecho de que se le demuestra a cada paso que es mentira, que uno no es uno. Y, sí, eso efectivamente es también humano, estas exageradas presiones de la fe de Arriba son características del hombre. Contra ellas estamos cuando pedimos o deseamos abandonarnos, dejarnos ser cosas como las cosas, y no más; reales todavía –¡qué se le va a hacer!–, sometidos a la ley de la Existencia, pero no tanto, no con tanta fidelidad, no con tanta fe como parece ser que tenemos que estar. Pero habrá que volver sobre ello, así que si el de Arriba no se opone mucho, dentro de siete días todavía seguiremos viendo (como no tenemos prisa, como no tenemos futuro) a ver qué pasa.

Tertulia Política número 300 (21 de Septiembre de 2011)

- Una cuestión muy elemental, para penetrar en lo de la contradicción de la realidad y ver cómo eso implica una contradicción en uno: ¿cuánto va desde el último momento en el que el columpio está moviéndose, hasta el primero momento en que está parado?

Se trata, si me estáis siguiendo en esto, de entender qué quiere decir sentir. Aquí tratamos de eliminar cualquiera oposición entre eso, que suele oponerse en el lenguaje corriente, y hasta el culto, entre entendimiento y sentimiento. Entender y sentir quiere decir ir contra las ideas establecidas: entendimiento, es decir, una especie de lógica desatada, destruye ideas; sentimiento, es decir, el propio sufrimiento y demás formas de sentir que la realidad nos impone, destruye ideas; ideas, que son lo mismo que la Fe, y en ese sentido es como insisto una y otra vez en que aquí entender quiere decir sentir, y si no se siente lo que se entiende, pues no se entiende; no se entiende, se vuelve uno a hacer ideas de ello, que es lo contrario de entender. Para eso ya está la Realidad, ya está el Poder, que nos suministra todos los días todas las ideas que nos hacen falta para ir tirando, para contentarnos, para que no protestemos demasiado, de manera que aquí no venimos a eso, sino, si es posible, a lo contrario, a ir en contra de eso.

Pues se trata de ahondar en este entendimiento, o sentimiento, de la contradicción que es la realidad; de la realidad, que es contradicción. Y esto quiere decir contradicción de la realidad llamada esterior, física (o metafísica, da lo mismo), y la realidad de uno; de la realidad de uno también, aunque esta realidad de uno, de la persona, del átomo social, del individuo, eso también se lo quiera tomar como algo real en el sentido de físico. Contradicción en el mundo, en la realidad esterna/contradicción en uno mismo, y entender al mismo tiempo (y esto es lo que importa) cómo está ligado lo uno con lo otro, cómo el descubrimiento y el sentimiento de la contradicción costitutiva de la realidad en la que estamos metidos, tiene que ver, y hasta se confunde con, el descubrimiento y el sentimiento de la contradicción de uno, de uno cualquiera de nosotros, de uno que haya venido a creer que él es el que es, o a creérselo más o menos, y que en todo caso disponga de su Documento de Identidad para darle gusto al Poder y tranquilizarlo respecto a que efectivamente uno es uno; porque ya se sabe que si uno es uno no tiene nada que hacer, no hay peligro, no va a haber alborotos, no va a haber trastornos, y por tanto la identidad de uno se convierte en un interés capital para el Poder, para el Capital mismo, ¿no? Bueno, pues vamos a ver cómo nos arreglamos para ir descubriendo con la claridad posible esto de cómo la realidad contradictoria, si se descubre como contradictoria, como lo que es, implica al mismo tiempo el descubrimiento de la contradicción, real también, de uno mismo en cuanto un ser real. Cómo lo uno va con lo otro.

Para penetrar en lo de la contradicción en la realidad, y ver cómo eso implica una contradicción en uno, se me ocurre acudir a unas cuestiones muy elementales, que se le plantean al Poder, y por tanto a la Ciencia, pero al mismo tiempo se le plantean a uno, a uno mismo, a sus creencias, de tal forma que pueda decir, negar, algo útil en contra de esas creencias, lo que nos quede de sentido común, que no pertenece a la persona, que es común, por tanto no personal, y de lo que siempre nos queda algo, y que es lo que aquí en la tertulia tratamos de dejarlo que hable, a través de y a pesar de, las personas y de lo personal, de las voces de cada uno de los que por aquí andamos.

Se me ocurre acudir a cuestiones de ese tipo elemental. Vamos a ver si planteo esto. Estaba pensando en un péndulo, pero bueno, un péndulo es ya una cosa demasiado científica y relojera.....vamos a decir un columpio de esos que tenéis en los parques, un columpio colgado de cuerdas, de los que se mecen para atrás y para delante, como un ejemplo cualquiera de móvil. Entonces nos ponemos delante del columpio, hay un chico que le da un empujón, el columpio se pone a mecerse, se sigue meciendo, y ya alguien, por ejemplo un maestro perverso, les pregunta a los niños circustantes, les plantea el siguiente problema: "¿cuánto va desde el último momento en que el columpio se está moviendo, hasta el primer momento en que está parado?". Aparentemente está tirao, como veis, nada más sencillo, y ahí tenéis cómo el problema se presenta. Por si falla algo en la esactitud, que conviene, lo repito: ¿cuánto va desde el último momento en que el columpio se está meciendo, hasta el primer momento en que está parado? Como veis no hay manera de salvarse, de eximirse, de este problema, porque efectivamente nosotros creemos que el columpio, cuando está moviéndose, se mueve, y cuando está parado, está parado, y esto se nos ha impuesto como una condición casi para la existencia, de manera que no podríais decir que es un problema inventado, porque es un problema que se impone por sí solo, y del que no hay manera de escurrirse. Antes de seguir por tanto prefiero un poco de colaboración por vuestra parte, y que me digáis qué es lo primero que os ha venido a las mientes, lo primero que sentís, acerca de este problema. Dejad hablar a lo que sea: a vuestras ideas, si no hay más remedio, a vuestro sentido común, si es posible, pero dejad hablar lo que sea. ¿Qué os parece de este problema?

-Yo creo que es el mismo momento, pero dicho de dos maneras diferentes.

A-¿Tu crees que a cualquier paisano lo puedes convencer de que moverse y estar quieto son dos maneras de decir lo mismo? Un poco duro, ¿no? Si a uno le dices eso, te dirá, y con razón, "bueno, este me viene con filosofías, pero vamos, yo lo que sé es que una cosa es moverse y otra cosa es estar quieto". ¡Más, por favor, más!

-Si es tiempo, es un istante, y si es "cuanto va", es el niño, y si no, es una intención.

A-Los istantes, amigo mío, ya los he citado yo en el planteamiento: se pide cuánto va desde el último istante en que se está moviendo, hasta el primer istante en que está quieto. Así que ¿dónde metes ése otro istante?

-En la intención de parar.

A-Entonces es que lo das por cumplido, y dices que la intención es ya la parada.

-Y luego al principio se me ha ocurrido "un istante", que va un istante.

A–Eso es otra posibilidad, meter otro istante entre los istantes, pero yo creo que generalmente si les haces eso a la gente no se van a quedar muy tranquilos. ¡Más, por favor!

–Pero la pregunta no es inocente, ¿no?, la pregunta ya está presentando las cosas de una determinada manera, que como el movimiento tiene límites ya está formado por momentos, y la quietud tiene otro límite, y está hecha de momentos.

A–Bueno, se ha presentado tal como se nos impone, por medio de los significados de las palabras, porque en la realidad simplemente hay una noción de moverse, y una noción de parar, de estar quieto, y eso es lo que autoriza y obliga a presentar el problema; no nos podemos librar de él, no hace falta ninguna intención aparte.

–Habría que decir entonces que no hay nada, que son perfectamente contiguos.

A–Ésa es una respuesta. Frente a ella, le voy a pedir a Caramés que nos diga cómo la Ciencia generalmente se las ha con este problema, a qué da lugar este problema en el lenguaje científico elemental. Si te parece.....

–No sé hasta qué punto hay alguna forma más elemental, pero lo lógico, desde el punto de vista científico, es plantear el problema idealizando el péndulo, suponiendo que es una bola, a la cual se le da el movimiento, y que va a tener una resistencia, porque si no idealmente el movimiento sería eterno, y el péndulo se estaría moviendo siempre; pero tiene una resistencia, y eso produce una ecuación, y de acuerdo con los mecanismos del lenguaje matemático, habría un istante T de tiempo en que se produciría el que el módulo pararía. ¿Qué quiere decir eso, ya haciendo intervenir los objetos matemáticos?: que los números reales son un continuo numérico, de manera que en ellos podemos establecer el número 7, pero jamás podremos decir cuál es el número más próximo al número 7; es decir, que si hemos decidido que en el istante T (siete horas), se ha parado el módulo, nadie podría decir cuál es el tiempo T anterior a ese número 7, si no sería un proceso de paso al límite, de interminabilidad. Esto es la manera en que se desarrolló matemáticamente la noción de número, y se establecen, ‘idealizando’, como dicen los matemáticos, la ecuación del péndulo y la determinación desde el punto de vista de un cálculo que el péndulo, de acuerdo con esos parámetros de resistencia del aire y otros factores, hace que deje de moverse eternamente para pararse al cabo de 7 horas, digámoslo así. Esto sería el planteamiento matemático.

–Me parece, Luis, que no es esa la cuestión: no es que el péndulo deje de moverse porque se para de moverse, sino el movimiento oscilatorio, que cuando va por abajo va a mucha velocidad y poca energía potencial, que esa energía potencial se trasforma en cinética cuando llega arriba, se para, y vuelve a caer otra vez. No es que hayan pasado 7 horas, es que.....

–No, no, eso es plantear la ecuación del movimiento del péndulo, que es otra cosa. No, lo que se plantea aquí es cuando el péndulo se paró; lo que plantea Agustín, supongo, ¿no?

A–Se pregunta por el intervalo: cuánto desde lo último en que se dice "se está moviendo", hasta lo primero en que se dice "está parado".

–Podías si quieres, Javier, tomar el semiperíodo, y suponer que el movimiento de izquierda a derecha se opone al movimiento de derecha a izquierda, y hay un momento en que se para. También lo podrías tomar así, y sería calculable también por ese esquema que te estoy planteando: se determinaría cual es el semiperiodo del péndulo, y ese semiperiodo te mediría el momento en que presupones que se ha parado. También es otra manera de.....

A–Como si atraparas al péndulo a medio "pendulazo".

–Frente a la otra comprobación más realista, que sería cuando el péndulo, precisamente por la fricción, por las resistencias, ha dejado de moverse y ha quedado parado y se puede decir "ya está quieto". Yo lo tomé así.

A–Sí, yo creo que está bastante claro. Evidentemente, los recursos.....

–Las dos preguntas tienen la misma respuesta: es un problema, desde el punto de vista matemático, del cálculo del valor de T, que implicaría un T ya matematizado, un tiempo ya matematizao, en donde es un número real, y donde un número real T=7 jamás tiene un número más próximo.

–Pero se puede plantear una cuestión bastante parecida en un plano vertical donde hay un objeto que sigue una circunferencia, es decir, que va subiendo, y luego va bajando, y va dando vueltas. Ese punto.....

A–¿Qué punto?

–El punto más alto donde hasta entonces estaba subiendo, y a partir del cual empieza a bajar.

A–Bueno, sí, si quieres sería una forma más astracta de decirlo, pero es el mismo problema, ¿eh?, no nos engañemos; es el mismo problema que he planteado con cosas como columpios, para que se vea bien que el problema en sí pertenece a la realidad, es decir, que el hablar ya de planos y de círculos y de todo eso es ya introducir entes matemáticos, como si eso fuera a ser una salida. No olvidéis que el problema está planteado, y además inevitablemente planteado, con columpios y con cosas de la realidad y así.

–Eso quiero decir, que es el mismo problema, pero que la continuidad ahí se ve más clara.

A–Bueno, yo creo que un poco aprovechando lo que Caramés ha dicho, y esta breve discusión, puede decirse esto: que efectivamente la Ciencia, con la Matemática a su servicio, no puede menos de encontrarse con este problema, y naturalmente intentar resolverlo, y resolverlo por medio del tipo de la ecuación del péndulo que Caramés ha dicho, o por otros procedimientos. En definitiva como veréis lo que se introduce para resolver, para dar cuenta, para hacer científico y resoluble el problema, es que no se puede responder con números cuando dices cuánto; cuando dices "¿cuánto va desde ahí hasta ahí?" no se puede responder con números naturales, pero eso solo quiere decir que la Matemática al servicio de la Ciencia tendrá que desarrollar los números, y dar por ejemplo números reales, tal como ha presentado el salto Caramés también, que del problema físico se pasa al problema matemático de los números reales, con su condición a su vez contradictoria. De manera que te responderá con progresiones de números reales hasta un límite, con la noción de límite, o te responderá con una ecuación de ese tipo, todo lo cual no son números, pero son números, son simplemente números progresados, y desde luego a la Ciencia parece que la satisfacen como respuesta, les parece que se ha dado cuenta de, les parece que con esa respuesta se ha dado cuenta del problema. Pero antes de que pase yo a deciros otra cosa prefiero más voces que digan qué les parece respecto a estas formas de planteamiento del problema que se nos imponen.

–Yo le preguntaría a Caramés si lo que ha esplicado antes de los números reales querría decir algo así como que eso del último momento es imposible de atrapar.

–Se impone que hay un último momento, pero ese último momento, sea el número real raíz de dos, no tiene un momento anterior.

–()

A–No, no: se le atrapa en el número real, pero sometiendo al número real a esta condición mirífica de que no tiene anterior; de que no tiene anterior atrapable.

–O sea, que si se coge un número real, sería como el punto, ¿no?, y el 7 sería como el punto que separa el movimiento de la quietud.

–El 7 se va a entender como el límite de cualquier aproximación; no el 7 que sirve para contar siete ovejas, sino el 7 como un límite, y ese límite 7, que era el 7 de contar 7 ovejas, pasa a ser un proceso de paso al límite, y como proceso de paso al límite no hay ningún número anterior al 7. No lo hay.

–Entonces no tiene relación con el principio. ¿Cuál es su relación con el principio del movimiento?

A–Pues ya ves, la relación es que es el límite del movimiento, y el límite, claro, no es un número, pero es un ente matemático, de los números desarrollados, y desde luego.....desde luego, a ver qué le parece de eso al sentido común, que es lo que estoy

preguntando a los que estáis aquí, que digáis qué es lo que os parece acerca de eso.

–¿Esto tiene que ver con la continuidad o la discontinuidad de la realidad?

A–Sí, sí, tiene que ver todo, lo que pasa es que eso ya son términos cultos, que he preferido no meterlos de primeras, pero es el problema de la continuidad, del sin fin por tanto, tal como estos días lo hemos venido tratando, por supuesto.

–Entonces a mí me parece que los números, la Matemática, trata de esplicar la realidad de una manera discontinua, o sea, a base de números, y aproximándose al límite, que lo hacen muy pequeño muy pequeño, y que simulan la continuidad, pero en este caso vemos que la solución que aportan no es solución, y entonces yo creo que es más solución la solución de la lengua: “pues muy poquito tiempo”, o “el mismo tiempo”, como decía Virginia.

A–No, no, o lo uno o lo otro, porque si pasas de muy poquito tiempo a ningún tiempo ya estás dando el mismo salto que el columpio. Tienes que decir que el muy poquito está en lo de la continuidad, y efectivamente la Matemática, como toda Ciencia, no puede habérselas directamente con el continuo, tiene que reducirlo a alguna forma de discontinuo, a alguna forma numérica.

–Y por eso se inventan las funciones, me parece a mí; se inventan las funciones, que tratan de adaptar esa discontinuidad, hacerlo lo más analógico posible.

A–Sí, y las progresiones hacia un límite, la identificación, al mismo tiempo que no identificación de el último con el límite, inalcanzable; el último de la serie se identifica con el límite de la serie, de manera que lo inalcanzable se reduce a algo que efectivamente se alcanza, con la parada. ¿Qué más?

–Pero según lo que ha esplicado Caramés, entonces si determinamos el momento en el que se para el 7 ése, no podríamos determinar el momento anterior en que está todavía moviéndose.

A–Lo de “determinar”, no lo entiendo bien.

–Vamos, fijar el momento.

A–Fijar, ¿cómo?

–Con el límite: si el péndulo se para en el límite del periodo ése que lleva, por ejemplo 7, no se podría determinar el punto anterior por eso de los números reales; no habría número anterior, no habría momento anterior en el que se estaba moviendo, ¿no?

A–Salvo que la solución del istrumento matemático es que efectivamente se haga valer legítimamente el límite como equivalente en algún sentido de “el último”. Notad que () he planteado el

problema, están actuando estos implementos, como el “todavía”, ya desde el último en que todavía se está moviendo hasta el primero en que ya está parado. Bueno, no podemos aquí desde luego detenernos a espresar mucho más los recursos de la Matemática al servicio de la Ciencia, porque al mismo tiempo estoy preguntándole a lo que os quede de sentido común que qué os parece de este asunto.

–Como recurso del lenguaje, cuando decimos “un istante” estamos tomando lo que en Matemáticas sería un infinitésimo, pero cuando decimos “ayer se movía, y hoy no”, o “hace una hora se movía, y ahora no”, o “hace medio minuto se movía, y ahora no”, es porque también el lenguaje recurre a lo cuantitativo.

A–Claro, y por eso el problema se plantea con “cuánto va”, que es lo más cuantitativo que puede haber. Lo que pasa es que cuanto, o quiere quedarse así, indefinido y vago, o quiere volverse numérico, y también en la lengua corriente, y entonces, o lo uno, o lo otro, el problema es “o es cuanto sin números, o es cuanto reducido a números”. Pero al mismo tiempo estoy pidiendo eso, y tiene que haber supongo reacciones de sentido común, o de lo que sea. Sí.

–¿En la distancia entre un protón y un neutrón? ¿O en las partículas cuánticas, que pueden estar en dos sitios a la vez? ¿Cosas de ese tipo? Eso ya nos vuelve locos.

A–Si, pero es más duro, porque eso son ya entes de la Física preparados justamente para las nociones, y yo prefiero que os atengáis a los planteamientos elementales tal como Caramés los ha presentado aquí. A ver.

–Si entre el último momento de movimiento y el primero de quietud hubiera algo, sería otro momento, y tendríamos que preguntar en ese momento al columpio qué le pasa, si se mueve o se está quieto; y si se mueve, ya no sería el último momento el anterior.

A–Ya no es el último, ni el otro es el primero.

–Claro, y entonces no puede ser que haya algo.

A–No puede haber otro istante, porque entonces simplemente sería cambiar de sitio el problema, cambiar de sitio al columpio ése ideal, pero no adelantaríamos nada, el problema seguiría igual de vivo, utilizando simplemente estas nociones de “el último que todavía”, “el primero que ya no”.

–Pero si no hay nada, resulta que se nos confunden, ¿no?, que están continuos movimiento y quietud; pretendemos que sean dos cosas distintas, y al mismo tiempo que sean continuas, ¿no?, porque si no hay nada, es que son continuas, y eso sí es una contradicción, parece.

A–Gracias. Antes de entrar en ello, la simple respuesta del sentido común cuando le preguntan “¿cuánto?” en esa situación, es decir.....eso: “no hay nada”. No hay nada. Ahora tenéis que

ver que si tomamos esto como una respuesta del sentido común, ¿qué implicaciones hay? ¿Qué es lo que nos cargamos al decir esto? ¿Qué nos cargamos al decir "es que no hay nada"? El sentido común no se satisface con ninguno de los recursos matemáticos, y si te empeñas en plantear el problema, a ese "¿cuánto?" responde con "¡no hay nada!", "¡es que no hay nada!". ¿Y qué es lo que implica esto de que no hay nada entre el último momento en que todavía y el primero en que ya no? ¿Qué cosas se os ocurre que están implicadas en esto? ¿Qué es lo que nos cargamos respecto a las ideas recibidas?

–Pues parece que la primera, la más importante, sería la del Tiempo, porque al fin y al cabo es lo que se cuenta, ¿no?

A–Sí, la pregunta "¿cuánto va?" la ha entendido cualquiera cuando la he hecho como si hubiera sido "¿cuánto tiempo va?". Da lo mismo. Y efectivamente, eso es lo primero y lo evidente: nos cargamos el Tiempo.

–Y el nacimiento y la muerte.

A–No, como consecuencia: nos cargamos el Tiempo. Ahora, los que me habéis acompañado durante muchos años, respecto al uso de la palabra tiempo y sus significados supongo que saben muchas cosas que nos eviten decirnos qué tiempo nos cargamos, qué es esactamente lo que el sentido común se carga con esa respuesta de decir "no hay nada", "no hay Tiempo ninguno".

–¿Nos cargamos el Tiempo real?

A–El Tiempo real.....esplícalo con precisión.

–El de la realidad, nos cargamos la realidad.

A–Claro, la realidad, puesto que según lo que aquí usamos respecto a "realidad", hemos dicho que la realidad está fundada sobre este Tiempo real, es decir, el de los calendarios, el de los relojes, y desde luego el de cualquier Industria técnica y Ciencia a su servicio, y cualquiera asociación y cualquier reglamento industrial o gubernativo, y todo lo demás que queráis, y cualesquiera cumpleaños y cualesquiera fechas de nacimiento en el Registro, y cualesquiera cosas por el estilo. Tiempo real es ése, que queda al parecer negado, suprimido, que quiere decir, no suprimido de la realidad, sino suprimido con la realidad, con la realidad misma. ¿Qué os parece por tanto respecto a esta manera de responder del sentido común?

–Pues que nos cargamos el movimiento también, ¿no?

A–Estamos en la realidad, y el movimiento desde luego, la idea de movimiento, naturalmente es indispensable, pertenece a esto de la realidad, pero lo más primario es esto a lo que se llama Tiempo, de relojes, calendarios, cumpleaños, gobernación, Ciencia, etc. Esto es lo primario. ¿Qué tiempo?: el que está contado, el que empieza por tener un futuro, que es la idealización humana de la muerte, y

que tiene por consecuencia un pasado, con fechas, y trata de eliminar.....

-Pero aquí siempre estamos derivando hacia la idea de que el Tiempo y el movimiento es lo mismo, y otras veces lo hemos atacado.

A-No, no, que sea lo mismo no he dicho, he dicho que lo más primario es Tiempo, y efectivamente movimiento es una condición de la realidad, indispensable, pero que lo más primario, sobre lo que la realidad misma está fundada, es justamente esto del Tiempo.

-Ya, pero con toda la conversación de ahora lo estamos identificando continuamente con el espacio y con el movimiento.

A-No creo.

-Es que parece que todo lo que estamos diciendo valdría para una cosa y para la otra.

A-No, el espacio es el espacio en el que el columpio se mueve o está parado.

-Pero se puede plantear igual por el espacio, el último lugar en el espacio en que está quieto, y el primer lugar en el espacio en el que se mueve. Estamos identificándolo, y ahí, cuando ridiculizamos la idea del Big Bang y el origen del Tiempo, esa idea no sería tan ridícula si se pudiera entender que hay un primer movimiento, y que por tanto se crea el Tiempo, cosa que es ridícula.

A-Ya te hemos oído. ¿Qué os parece eso de que daría lo mismo decirlo como "¿cuál es el último sitio en que se está moviendo, y el primero en que ya no se mueve?". ¿Qué os parece eso de que da lo mismo?

-Es que se está hablando de Tiempo, porque al decir último se está refiriendo al Tiempo. Al decir el último sitio, es el último temporalmente.

A-Sí.

-No, en una línea no es el último temporalmente: es el último donde el columpio se para, y el primero donde ya no se mueve. ¿Pero no estamos contra esa idea del tiempo de que es una línea?

A-No, eso es una ilusión, esa identificación. Si quieres reducirlo a un planteamiento espacial estás simplemente tratando de a tu manera idearlo, comprenderlo, pero no, en verdad se estaba preguntando por el Tiempo con la pregunta "¿cuánto?"; la pregunta "¿cuánto va?", que es pregunta vulgar, y que es como la he presentado, y nadie la confundiría con "¿en qué sitio?", "¿en dónde?". Nadie la confundiría, porque además ya sabéis que para no caer en este error tenemos la ayuda de la declaración, que tantas veces hemos usado, de Zenón de Elea, que dice "un móvil no se mueve ni en el sitio donde está, ni en el sitio donde no está". Todos lo

recordáis bien este razonamiento impepinable, del que nadie puede librarse, no se le pueden buscar fallos ni sofisterías: una cosa que se mueve, como ese columpio, un móvil, no se mueve ni en el sitio donde está ni en el sitio donde no está. Esto es lo que revela que efectivamente la noción de "sitios por los que en el espacio" es secundaria respecto a la primaria, que es la del Tiempo; sirve también para revelar eso. En el razonamiento de Zenón de Elea, como veis, se os desmonta cualquesquiera ideas que podáis tener respecto a eso de los móviles y del movimiento. Pero aquí estábamos tratando de ver lo que nos importa más, que es la cuantificación, y por eso la pregunta era "¿cuánto va?", que es la cuantificación, porque justamente es ahí donde está la cuestión de la continuidad, de lo sin fin, que es esta misma cuestión, en relación con la realidad, y por tanto con el Tiempo real. Efectivamente, declarar lo que yo he dicho que parecía de sentido común, declarar ante el problema "no hay nada, no va nada, no hay Tiempo", implica todas estas cosas, cargarse la realidad en general. Mientras tanto yo os pregunto a cada uno de vosotros, y no hace falta que use el dedo, pero os pregunto: "¿tú por cuál tiras, por la respuesta que la Física, con la Matemática a su servicio, tiene dada, o por una de sus respuestas, o tiras por la respuesta de "no hay nada"? No me hagáis que os señale con el dedo, decidme alguno que quiera declararse en ese sentido de la pregunta.

–Yo lo que no termino de ver es que se pueda decir que hay un momento en que el péndulo o el columpio está quieto, está parado. Eso es partir ya de una ideación.

A–¿Y si es un momento en que todavía se está moviendo? Da lo mismo, ¿no?

–Bueno, pero cuando el péndulo está quieto le puede dar cualquier corriente de aire o cualquier cosa.

A–Tu objeción es sensata, pero vale para los dos lados: efectivamente es de sentido común también que hablar de un momento en que se mueve, lo mismo que hablar de un momento en que ya está quieto, no corresponden a las nociones que uno tiene respecto a moverse y estar quieto, pero este "momento", el término que en la pregunta he empleado (que cuánto va desde el último momento en que todavía se mueve al primer momento en que ya está quieto), ese término "momento", lo he usado porque al plantear los problemas reales de la Industria, el Comercio, la Física y demás, es el que se emplea. Pero ¿qué es "momento"?: "momento" es un término del Tiempo real, el que hemos dicho que el sentido común se carga en cuanto dice "no va nada, no hay nada". Entonces naturalmente, al cargarse el Tiempo real tal como lo hemos descrito, se carga los momentos; se carga los momentos, y por tanto cualquier derecho a decir "el último momento", o "el primer momento". ¿Está claro?

–Sí, sí.

A–Bueno, sigo haciendo la pregunta de que cada uno diga por donde tira, qué prefiere, con qué se queda.....porque con algo tienes

que quedarte, con la esplicación que la Física con la Matemática a su servicio te da.....¿Te parece una respuesta al problema, una de ellas, o te quedas con la respuesta brutal del sentido común “no va nada, no hay ningún Tiempo”?

–Pero precisamente al que no se carga es al Tiempo real, porque el tiempo algebraico de cero, y luego hay un uno, según lo movemos.

A–Cuando el sentido común dice que no hay nada, no está pensando ni en cero ni en ningún número.

–Verdaderamente cuando no hay nada, nada sale de la nada, ya no se volvería a volver el columpio nunca más.

A–No, no, es que cuando el vulgo dice que no hay nada, no está pensando ni en la Nada, ni en Dios que lo fundó. Decir que no hay nada es una manera de decir NO al problema, el NO al cuanto. No está pensando ahí ni en ceros, ni en el origen de los números para la fundación de la Aritmética, ni en la Nada de los filósofos, ni en ninguna otra cosa. Simplemente niega, porque el sentido común, el pueblo, lo único que sabe hacer es negar. ¿Qué más?

–Pero cuando estamos hablando todo el tiempo de quietud, o de vacío, con todo esto parece que estamos haciendo una ideación, ¿no?, y que es igual a cero. Y cuando se habla se demuestra que no es así: se dice “estate quieto”, y para nada estás diciendo “quédate parado del todo en el punto cero”. Y en “está vacío” tampoco estás diciendo que no haya nada, o sea...

A–Pero no sé por qué dices eso, porque eres tu la que ha hablado por primera vez de vacío y de quietud: yo desde luego ni una sola vez he dicho ni vacío ni quietud, no he tenido que acudir a eso, me he mantenido en un lenguaje mucho más vulgar. Eres tú la que conviertes esto en nociones digamos filosóficas, o semifilosóficas, y por tanto te tiendes a armar un lío. Aquí la cuestión se ha presentado de una manera de sintaxis vulgar, y sin acudir a ninguna noción de quietud ni de vacío, sino “sobre la marcha”, por así decirlo. No hay por qué plantearse cuestiones filosóficas respecto a eso, que está mucho más abajo; mucho más abajo que la Filosofía. Sí.

–Se me ocurría con todo esto “no hay nada, ni sé quién soy, ni sé cuando me voy a morir”.

A–Bueno, bueno, bueno, has abandonao el columpio, que hace un rato que estamos todavía con el columpio. No va nada de lo uno a lo otro.

–No hay nada en el sentido éste de que no hay nada tan preciso que me puedan decir cuánto esactamente. En ese sentido es en el que no hay nada.

A–Sí, desde luego lo que se dice de un columpio se puede aplicar al curso de la vida de uno, que es lo que ella hace, pero vamos,

tampoco hace falta ponerse melodramático. Es decir, yo creo que con el columpio basta para tragedia. Yo creo que basta, y que además es un poco escesivo ir más allá. Sigo preguntando esto: ¿por dónde tiras de las dos? ¿Con cuál te conformas?

–Yo, como he estado dormida, a lo mejor acierto.

A–Pues has hecho muy mal.

–¿Esto no tiene algo que ver con aquello del ímpetum y el momentum del Principio de Incertidumbre? Tiene que ver, ¿verdad?

A–Sí, pero bueno.

–No, pero esplícalo, porque.....

A–No voy a volver por ahí. Aquí lo que se está preguntando es que, dada la esplicación que la Ciencia te ofrece, con la Matemática a su servicio, para el problema..... ¿Te acuerdas del problema, o te habías dormido ya? Pues el problema es: ¿cuánto va desde el último momento en que el columpio se está moviendo hasta el primero en que ya está parado? Y ahora estoy preguntando, de cualquiera de los dos.....

–"Algo", ni todo ni nada: algo.

A–"Algo" justamente está muy bien, pero no es respuesta. A ver.

–Yo pienso que hay algo, porque relaciono el Tiempo con el movimiento, y como hay una intención de tener que volverse a mover otra vez, porque el péndulo tiene que volver a bajar, para mí tiene que haber algo. Solamente si fuera una bola que estuviera rodando, por ejemplo, y se parara, ahí ya sí diría que ahí no hay nada.

A–Está bien que se te hayan ocurrido esas cosas, pero no hace falta que recurras a eso, porque es más elemental. Al decir que hay algo (que ella también lo ha hecho así, por los motivos que sean), está uno poniéndose aparentemente en contradicción de eso que hemos dicho que declara el sentido común cuando le preguntan eso, y que dice "no hay nada, no va nada, no hay ningún tiempo ahí". Parece que (), pero no es verdad, porque ya hemos visto que lo que se está negando con eso es el Tiempo real, y la realidad misma. Pero como sabemooooooooooooos (los que me acompañáis estáis esto hartos de saberlo) el descubrimiento de que la realidad no es todo lo que hay, resulta que de ninguna manera esta declaración de "no hay tiempo ninguno" se contrapone a "algo", porque lo que se está negando es el Tiempo real de los calendarios y de los relojes, y nada más. Nada más; no se está negando nada más que eso. Y ahora lo que se está preguntando es lo que en su corazón a cada uno le llama más, es decir, "me conformo con las esplicaciones que la Ciencia me proporciona, con la Matemática a su servicio; me conformo con aceptar la noción de límite, con aceptar el progreso de los números hasta hacerse números reales, y todo lo demás", o declarar que no es verdad, no hay Tiempo ninguno, no va nada. Sigo preguntando por

tanto.

–No sé si esto podría relacionarse también con la cuestión del ritmo en el sentido del intervalo o del corte. O sea, que se podía decir que lo que hubiese entre uno y otro sería el corte.

A–Sí. Efectivamente, la de la sucesión rítmica es una ocasión: decimos que un ritmo métrico, como el que se usa en la música habitual, MIDE.....compases, es decir, intervalos, y entonces naturalmente la cuestión de lo que corta los compases entre sí, queda siempre abierta.

–Pero aunque no fuese algo aritmético, quiero decir, una alternancia sencilla, por ejemplo de sonido y ausencia de sonido.

A–Sí, sí, podría darse, y en algunos de los razonamientos prefilosóficos que nos han llegado también está ahí, lo del montón de granitos de mostaza, el momento en que la caída por puñados suena, y el momento en que deja de sonar. Ésa sería la traslación al caso del movimiento. Sigo preguntando (que ya veo que no queréis contestar), a cada uno por con cuál se queda, qué es lo que prefiere de lo uno y de lo otro. ¡Más declaraciones!

–La complicación está en que si yo lo que quiero es medrar en una empresa, no me dedicaré a declarar en el momento de la contabilidad que no hay Tiempo, que eso es una falsedad, y entonces ahí pensaría que no es el lugar apropiado para decir esas cosas si quiero medrar y prosperar en la realidad. Ahora bien, cuando uno se apega a la verdad, pues no puede tragarse eso. Entonces es la guerra de uno consigo mismo, ¿no?

A–Bueno, para que no haya equivocaciones, “verdad” quiere decir simplemente el desmentimiento, el descubrimiento de las mentiras en que la realidad tiene que costituírse. El desmentimiento, caiga quien caiga. Desde luego, el que tiene que medrar haciendo cuentas en el banco, y este otro que habla de desmentir caiga quien caiga, no se llevan bien entre sí; se llevan tan mal, que podría decirse.....

–Que se contradicen.

–Que están en guerra.

–Que se destruyen.

A–No, destruirse....., se podría decir que no son el mismo, hasta tal punto son contradictorios. Bueno, pues ésa es la pregunta que quería descubrir, porque ya recordáis que esto venía a entender/sentir cómo la contradicción de la realidad del mundo implica la contradicción de uno. Esto es lo que trataba de demostraros que el uno va con lo otro, que desde el problema físico del columpio inevitablemente saltamos al problema de uno, porque en efecto uno mismo, siendo el mismo, no puede responder las dos cosas, eso es imposible. Uno mismo, siendo el mismo no puede responder las

dos cosas, tiene que haber simplemente uno al que, como él ha dicho, le hace falta futuro, tiene que medrar, y entonces tiene que creer y tiene que aceptar las esplicaciones que el Orden le proporciona, y hay otro que no, hay algo (mejor que "otro"), hay algo en él que no, hay algo que por lo menos de vez en cuando, alguna vez, dice "desmentir, caiga quien caiga, aunque el que caiga sea yo mismo". Sí.

—Creo que rechazamos la idea de que ese Tiempo que no es nada va a tener que estar en la realidad, y ahí es donde nos la jugamos. Esta contradicción no la admitimos, creemos que la realidad es lo mismo.

A—Vuelves a razonar como si uno fuera uno, y lo que hemos descubierto es que efectivamente en uno hay por supuesto alguien que está sometido a la realidad, y que por tanto tiene que conformarse con las esplicaciones que el Orden le proporciona, porque no tiene otra manera ni de medrar ni de subsistir, y luego hay otro, o algo, que no se lo traga, que dice "pues diga Dios lo que diga, yo eso no me lo creo, me están engañando", y que por tanto está diciendo "desmentir caiga quien caiga, aunque caiga yo". A ver.

—A mí me sale decir que no hay nada real en ese istante entre los dos estados contiguos en que el movimiento que pasa a quietud, pero también me sale decir que parece que hay algo.

A—Eso es lo que hemos dicho cuando hemos dicho que es una negación, no de ningún todo, porque la realidad no es todo, sino una negación del Tiempo real, del tiempo de los minutos y de los siglos; nada más. Esa declaración es una negación del Tiempo real, y cuando digo que no hay nada quiero decir que no hay nada de eso, no hay nada de Tiempo real, nada del tiempo que cuentan los relojes, nada del tiempo que cuentan los calendarios. Nada más, no se está diciendo nada más allá de todo eso. A ver.

—Pues a mí me parece que dos estados contradictorios podrían ser la alegría y la tristeza, por ejemplo: si pienso en cómo pasar de la alegría a la tristeza, pues me parece que es mucho menos cuantificable que este punto, ¿no?

A—¡Ah, porque lo otro te parecía muy cuantificable!

—No, eso no me parece, pero digo que todavía me parece imposible.....

A—Es que si lo otro no es cuantificable, entonces ya no tienes que ocuparte de los demás procesos de la realidad.

—Quiero decir que todavía sería mucho más difícil.

A—No hay manera, a pesar de que igualmente hasta en esos procesos se trata de señalar un límite del momento en que estuviste triste al momento en que te has puesto alegre. Hasta en esos casos. Si para el columpio no puede ser, para ti todavía menos. Lo que importa es esa elección entre lo uno y lo otro. Vamos a ver, esto es intentar

hacer sentir cómo lo que parece una cuestión física, de la realidad, un problema físico de la realidad, inevitablemente repercute como problema casi diría psicológico, como problema de uno mismo, como problema de uno, y que lo uno está inseparablemente ligado con lo otro. Eso es lo que aquí nos importaba más, porque ya sabéis que esta tertulia es un intento de negación del Orden, y el Orden desde luego está fundado en esto del Tiempo real, en la fe que ello trae consigo y que ello necesita, y por tanto todo esto son procedimientos que el sentido del común trata de buscarse para descubrir la mentira de lo que nos hacen creer, y eso es política, ésa es la política primera. ¿Se os ocurre algo más respecto a eso?

–Parece como que nos están animando a reconocer que hay lógica, que si la gente se decide por darse cuenta de que las cosas son lógicas, les preguntas y las cosas de la realidad están hechas con diferencias lógicas, entonces no puede aceptar la realidad que le propone la Ciencia, porque está olvidándose de la Ciencia que se habla, ¿no?

A–Sí, pero eso supongo que a tí misma te pasa en parte, y no sé si llegas a cometer atrocidades como celebrar tu cumpleaños o ponerte la televisión para el programa de las ocho. No llegarás a eso, Ana, pero desde luego para subsistir, o como ha dicho él, medrar, tienes que aceptar que esos son problemas resolubles, y que además doctores tiene la Iglesia que te dirán como resolverlos. No te queda más remedio. Uno está así, de esta manera, partido por lo menos en dos. Por lo menos, ¿eh?, porque para el análisis que estamos aquí intentando ya con partirse uno en dos, para empezar, ya basta. Sí.

–Pero también se corre, con un problema así, planteado de esta manera, el riesgo de que se vuelva eso un problema ético, porque creo que es fácil que uno interprete la pregunta como "¿qué crees que es más honrado, tirar por un camino, o por el otro? Entonces eso sería también malentender la pregunta, porque.....

A–No, no, la pregunta última que he hecho, no; la pregunta está efectivamente hecha moralmente, y por tanto hay razón, toda la razón, para la crítica que presentas. Justamente si la planteas así, a cada uno como "¿qué prefieres?", o "¿qué te parece más honrado?", de una manera moral, pues eso no debe dar lugar a confusión; es simplemente para esplorar cómo estás partido, para ver si a través de tus respuestas, o de tus dudas, se descubre que estás partido, que por un lado sí, y que por otro, no.

–Pero lo que quiero decir es que uno puede entender eso como que puede privilegiar una de esas partes, y ahí vendría el error, porque estaría confundiendo precisamente esas dos partes en las que uno está partido.

A–No, alguien que oye la pregunta así, tal como la he hecho ("¿tú qué prefieres?", casi como si dijera "¿a ti qué te gusta más de las dos?") puede efectivamente venir a parar a eso que él está diciendo, completamente justificado. Efectivamente, de lo que se trataba aquí era de descubrir.....lo dividido, y cómo de dividido, está ante

esa cuestión uno; encontrarse y sentirse dividido, que es lo que se llama psicoanálisis. Ahora, no olvidéis que por encima de todas las morales está una política; o por debajo de todas las morales, está una política: es la política del pueblo-que-no-existe, y aquí desde luego, en esta tertulia política, os guste a muchos de vosotros o a pocos, a mucho de mí o a poco de mí, a la Mayoría o no a la Mayoría, aquí a lo que venimos, tomando partido en último término, es a intentar que el pueblo hable por nuestras voces. Que estamos en contra de Dios, esto está claro, y esto ya no tiene que ver con la moral de la Sociedad corriente, sino con la política, con esta política de pueblo-que-no-existe. Si no, ¿qué coños estamos haciendo aquí? Venimos desde luego en ese sentido tomando partido por el sentido común, por lo que nos queda de pueblo-que-no-existe, y en contra de Dios, el Poder, el Estado, el Capital, el Dinero, y todo lo que va con el Nombre de Dios, eso sí. Pero claro, esto no es cuestión moral en cuanto al comportamiento real de cada uno, esto se preguntaba para que se sintiera más esto de la rotura de uno. Adelante.

-Yo lo que veo es que esta estrapolación de que la mentira de lo que nos hacen creer y demás, o lo que nos cuentan, y deducir un poco, como has hecho, que no hay nada, ¿no?, en ese ejemplo del péndulo, me parece casi una exageración.

A-Me parece que lo has oído justamente al revés. Yo he presentao el problema del columpio, ¿qué hace ahí?, eso lo primero, donde te las tendrás que apañar como puedas, y de ahí podrá ya venirse a descubrir que uno está partido en dos, y todo eso.

-Pero yo creo que el sentido común, y como tu dices, los de abajo, el ejemplo del péndulo lo ven, porque cualquiera puede tirar una piedra, y sabe que va despacio, despacio, despacio, despacio, y se para. ¿Y qué había entre pararse y cuando estaba moviéndose? Está asumido. Y eso en el péndulo, en el columpio, no veo por qué decir ahí rotundamente.....

A-Y ahora te pregunto yo: ¿tú te quedas con los que se esplican ese problema por vía matemática, o te quedas con los que dicen “no es verdad”? Porque si te lo planteas así, pues normalmente estarás en el camino de entender que de este problema, aparentemente físico, se deduce simplista el problema personal, que es el político también; porque aquí estamos justamente con nuestras personas, que tienen que ser creyentes, que las han educado, que por tanto saben incluso el cálculo que esplica el movimiento, pero confiando en que nos queda algo que no se lo traga, y por aquí es por donde se llega a entrar desde el planteamiento físico al psicoanalítico. Hemos empezado (que es lo que se trataba de hacer por ahora) en hacer sentir, cada uno, cómo está dividido, cómo hay en uno, uno que tiene que creer, para subsistir, para pretender seguir siendo el que es (que es mentira, pero tiene que cumplir con su Documento de Identidad, porque si no, a ver dónde están los trabajos y los futuros) y hay otro, o algo, que no acaba de estar conforme con eso, que es una fuente de descontento, y que está dispuesto a desmentir cualquier cosa que le cuenten, si ve que es mentira, caiga quien caiga. Y

esos dos, o por lo menos dos, están en uno; están en uno, y así es como la realidad, que es toda ella contradictoria, en la realidad de cada uno muestra la misma contradicción. Sí.

–Pero si decimos que esos dos están en uno, ¿al que niega, o desmiente, no lo estamos como asimilando? Lo estamos haciendo real, cuando a lo mejor era una cosa que venía de fuera de la realidad, o de debajo, o algo así.

A–Claro, si lo tomamos simplemente como tomando su respuesta, quedándonos con ella, pues sí, efectivamente, estamos haciendo como si él se hubiera declarado íntegramente servidor del Estado y cliente del Capital. Habríamos hecho mal, pero tomamos su respuesta justamente pensando que por debajo otro le queda que dice eso porque, ¡coño!, no tiene más remedio que decirlo, y que obedece porque, ¡coño!, no tiene más que obedecer, pero que por debajo algo le queda; porque si no efectivamente pensaríamos que las personas son íntegramente como Dios, lo que son, y por tanto servidores de Dios, clientes del Capital, sin cuestionamiento ninguno, súbditos del Estado que le haya tocado a uno. Pero si estamos aquí, en esta tertulia política, es porque no creemos que sea así, no creemos que haya una toda realidad, ni una realidad de uno del todo, estamos en la contradicción.

–Es que el otro día estábamos hablando, y nos salía cuestionar hasta qué punto este tipo de contradicción es una contradicción interna a la realidad, o no es una contradicción de la realidad, de las creencias de la realidad, con algo que viene de fuera de la realidad.

A–Bueno, es que ¿qué quiere decir “interna a la realidad”, una vez que uno ha descubierto que la realidad no es más que contradicción? No es más que contradicción entre el descubrimiento de la continuidad que sigue latiendo por debajo, y que se le mete dentro, y la imposición de entes matemáticos, y de ideas y todo eso. ¿Qué es lo que es “interno a la realidad”, si lo interno a la realidad es la propia contradicción, está ahí justamente? Me temo que es muy tarde, ¿no?

–No.

–Sí.

–Más o menos.

A–Bueno, mi intención era seguir insistiendo en esto del psicoanálisis que de aquí se deriva, pero eso me temo que es demasiado rico, y vamos a tenerlo que dejar para dentro de 7 días, si es que el Señor no se opone demasiado; pero ya veis que por lo menos mi intento de ahora es seguir con esto del análisis de uno que con esto se nos ha planteado y se ha empezado: análisis de uno, descubrimiento de que uno es por lo menos dos.

Tertulia Política número 301 (28 de Septiembre de 2011)

Os recuerdo de qué se trataba, de qué se venía tratando. Recordáis que era… (bueno, recordáis los que estabais conmigo el otro día, que no son todos), que era el problema del columpio o del péndulo, que era un problema que se presentaba en la Realidad, que por tanto parece que era un problema de las cosas mismas (el péndulo, el aire), pero que por otra parte a nosotros se nos presentaba como un problema lógico. Creo que todos lo recordáis bien, los que estabáis: el problema era ¿cuánto va desde el último momento en que se está meciendo todavía hasta el primer momento en que ya no se mece, en que ya no se mueve? Ése era el problema y esto es lo que hacía que la cuestión que parece física, perteneciente a la Realidad, se convirtiera en una cuestión que afectaba al propio que tenía que decidir sobre ello. Estuvimos los que estábamos el otro día haciendo casi como una votación, ¿qué es lo que cada uno ante ese problema hace? Una de las cosas que puede hacer es recordar que este problema es efectivamente objeto de la matemática al servicio de la física, y que si no puede responder con un número corriente, con un número natural, puede responder con unas fórmulas, con unas ecuaciones que dan razón, que dan razón del problema (¿cuánto va desde el último momento en que se mueve al primero en que ya no se mueve?), el problema de la continuidad, si queréis decirlo, del sin fin entrando en la Realidad. Mientras que alguno podía más bien con sentido común decidir en desesperación del problema “No hay tiempo ninguno”, “No hay tiempo ninguno”. Con lo cual se comprometía con esa respuesta, con esa actitud, a negar el Tiempo real, el de los relojes y los calendarios, el que costituye la Realidad misma. Lo que nos importa aquí es cómo la cuestión aparentemente física, que lo es, se convierte en una cuestión lógica, y por tanto política, de decisión por una actitud o por la otra.

Bueno, esto por resumir un poco en honor a los nuevos que estén hoy por acá. Vamos a seguir con ello. Hay que hacer costar que el problema es específicamente humano, lo cual quiere decir lo siguiente: que aunque en las cosas en general, y nosotros como cosas, se esté dando una lucha costante entre la pérdida en la continuidad, el dejar de ser, lo desconocido, lo sin fin (que está por debajo de la Realidad) y la imposición de un Dios matemático (que, desde Arriba, por así decirlo, trata de introducir en eso ideales, nociones de todo y de nada, números perfectos) y esa lucha es común (los animales y los astros están sometidos a esa lucha entre lo uno y lo otro), la diferencia por tanto entre nosotros y las otras cosas es sólo ésta: que —digamos— (vamos a poner casos de animales muy ordenados socialmente) en las abejas, en las hormigas y de la misma manera en los astros y sus costelaciones, el problema está sólo de hecho, está de hecho, es costitutivo de ellos como cosas y, por tanto, como cualquier Realidad, sometido a esa lucha entre lo uno y lo otro: está sólo de hecho (si me seguís).

Lo específicamente humano, es decir, lo que nos hace, frente a las otras cosas, ‘mortales’ en el sentido propio —mortales—, que es una denominación que denuncia bien la situación, porque parece que las demás cosas mueren, los animales y los astros, pero los específicamente mortales somos nosotros... ¿Por qué?: porque lo que nos caracteriza, la maldición peculiar del hombre consiste en que

tiene que saberlo no de hecho, no el problema de hecho, tiene que saber el problema porque tiene que saber su muerte, la que nunca está aquí, tiene que saber, está obligado a saber futuro, lo que nunca está aquí, y esto naturalmente no se lo atribuyo de ninguna manera ni a los animales ni a los astros ni a los árboles ni nada. Sólo eso, eso poco, es lo que hace que el problema, tal como planteado, sea específicamente humano (a ninguna ardilla cuando se le presentara el problema se nos ocurriría preguntarle "¿Tú qué decides? ¿crees en las soluciones matemáticas del problema o te niegas a creer en ellas y declaras "No hay tiempo que valga"?"), sólo tiene sentido para nosotros.

La matemática en las abejas, en las hormigas, en los astros, donde quiera, la matemática está, pero está de hecho, como costitutiva de esta lucha que es la Realidad; para nosotros es además una cuestión de fe y de saber: un problema: hay que creer en Dios (Dios matemático) o no creer. Eso no les pasa a las ardillas ni a las lunas del firmamento.

Bueno, esto es lo que quería aclarar, lo específicamente humano del problema con el que tenemos que seguir ahora.

Notad que cuando consideramos el péndulo y su balanceo y se nos presenta el problema de la continuidad, esta continuidad se introduce en nuestra Realidad AHORA. Esto es lo que debe librarnos de cualquiera desvirtuación científica o filosófica. Continuidad es un término que se presta a muchas elaboraciones de tipo científico o filosófico para admitirla o para negarla en la Realidad, pero AHORA es algo que nos está sucediendo AHORA. AHORA tiene la virtud de que cuando se dice ya no es AHORA, y esto, esta virtud, introduce la infinitud, el sin fin, la continuidad, dentro de casa, entre nosotros, AHORA.

Si alguno de vosotros todavía no se deja sentir este misterio inmediato que en AHORA se nos da, poco podemos seguir adelante. La continuidad, lo sin fin, lo desconocido, se nos mete dentro de nuestra Realidad AHORA, que naturalmente es una negación del Tiempo. Por tanto quien al problema del péndulo le responde "No hay tiempo" se está colocando en esta denuncia que es AHORA: "No hay tiempo", "No hay tiempo"; no quiere él decir que el último momento en que el columpio se mece es el primer momento en que deja de mecerse, no hace falta esta contradicción, porque eso sucede (el tránsito), sucede AHORA, y AHORA no es un tiempo ninguno, AHORA no es tiempo ninguno. La decisión que el sentido común puede tomar para decir en ese caso "No hay tiempo" es justamente el reconocimiento de AHORA como estraño a la Realidad, como intromisión en la Realidad de lo continuo, de lo sin fin, de lo desconocido. Porque ¿qué cosa más corriente, más inmediata que AHORA?, y al mismo tiempo (si os lo estoy presentando bien) ¿qué cosa más desconocida, misteriosa?

Eso (entre paréntesis) como para ayudar a librarnos de los que nos cuentan misterios y milagros. AHORA basta para denunciar todos los cuentos que podáis oír de misterios: el misterio es ése. ¡Qué cosa más inmediata!, ¡qué cosa más misteriosa! Ésa es la introducción en

la Realidad.

Bueno, pues yo creo que de aquí podemos seguir con lo que nos pasa a nosotros (esto específicamente humano) ante cuestiones como ésta. Voy a pasar al análisis, a un psicoanálisis: 'análisis', o sea, disolución (análisis, disolución, son lo mismo) no de Mí —no de Mí—, porque Yo en cuanto Yo, en cuanto me creo que soy el que soy, soy Dios, y entonces no hay manera de analizarme: soy eterno, como Dios; soy el que soy, no admito análisis ninguno. Supongo que los que me acompañan esto ya lo habrán oído de otras maneras otras veces y a partir de otras cosas: como Uno cuando es Uno, cuando es el que es, si se lo cree, es Dios, es lo mismo que Dios, por tanto una muerte le es inconcebible (es eterno) y desde luego un análisis también. No se trata pués del análisis de Mí de verdad, de Mí en la medida que soy Dios, sino del alma o como queráis llamarlo, que desde luego es un campo de lucha como todo el resto de la Realidad, es un campo de lucha entre este Mí que pretende ser Dios y estar aquí, y aquello otro que no soy Yo y que por tanto es cosa —cosa— más o menos palpable como las demás cosas. Eso es del alma, ese conglomerao o confusión es el alma, y desde luego ella es el objeto del análisis, es decir, tendríamos que volver a dejar que se disociaran, que se separaran esas dos respuestas al problema (una que dice "Creo" y otra que dice "No creo") y ver cómo esa oposición tiene que ver con la oposición entre Mí y la cosa que soy, dentro de la costitución de mi alma o, para decirlo más a lo moderno, persona o el Yo, ¿eh?, que no soy yo: el Yo es un invento para la falsificación, pero no tengo que volver a recordaros que yo no soy el Yo, porque el Yo no es yo, y es imposible que lo uno sea lo otro. Así que no confundáis más: cuando queráis decir yo, decid yo y decid mí, y todo eso, pero no digáis 'el yo', porque entonces estáis diciendo lo que ahí queremos decir: la persona, la Realidad, el alma.

Vamos a pasar pués a entrar un poco más en el análisis de eso. Tenemos por cierto entre nosotros de ordinario algunos amigos que son psicoanalistas de profesión (ya estoy viendo a alguno) y voy a acudir seguramente a ellos para que me ayuden en este trance. También esto puede ser útil.

Vamos a ver... ¿Cómo presento yo el problema? Bueno, empiezo por una cosa que puede ser un caso práctico: es, diría yo, el caso del paciente reacio (o si el término [..], remiso) el paciente reacio, el paciente remiso, es decir: el paciente que ha aceptado analizarse, ha aceptado ir al psicoanalista, lo ha aceptado en principio y entonces se comporta de esta manera: que es que a la primera cita no va, se busca una cualquier disculpa para no ir; a la segunda, tampoco; cuando llega, con muchas dudas y vacilaciones, a la tercera, llega tarde, muy tarde, ya que ha procurao por los retrasos de tráfico o lo que fuera que el psicoanalista ya no tenga tiempo de hacer nada con él, con la hora establecida. Y sigue mostrándose así, en ese sentido, reacio, remiso, una y otra vez, y cuando llega a la consulta, pues naturalmente lo hace a regañadientes y mostrándose lo mismo: esa gran resistencia a ir a la consulta, a acudir.

Pues esta resistencia, esta vacilación, es el caso que quería presentar. ¿Cómo se toman estas formas de resistencia? ¿Cómo se entiende? ¿Cómo el psicoanalista entiende el caso del paciente reacio? ¡Horacio! ¿me puedes ayudar? ¿Cómo se valora eso?

– Ponte remiso, Horacio.

Horacio – Habría antes que hablar con él, a ver qué dice. Pero hasta que no diga algo, ¿qué podemos saber?

AGC – Ya. No. No, no.

Horacio – Debe ser diferente para cada uno que tiene esa dificultad y ese deseo.

AGC – No, pero lo que te pregunto simplemente es ¿cómo considera?¸¿cómo toma… [No, no te vayas, porque me tendrás que decir algo]. ¿Cómo considera el psicoanalista este caso?, ¿cómo lo valora, cuando piensa en las posibilidades de tratamiento? ¿Cómo lo valora este hecho de la resistencia, de los retrasos, del faltar a la cita, de poner disculpas, de sólo acudir a regañadientes? ¿Cómo valora a este paciente como objeto de un posible tratamiento?

Horacio – Insisto en que habría que hablar con él a ver qué es lo que le pasa…

AGC – No, no, pero antes, antes. Estamos… No…

Horacio – …Y de todos modos algo está haciendo yendo con esa creencia al psicoanalista. Una vez no fue, otra vez tampoco, después encontró una excusa, y, bueno: algo le estará trabajando en la cabeza diferente de lo que le pasaba antes. Algo está haciendo.

AGC – Ya. Y eso, con respecto a las posibilidades de tratamiento, cuando sabe que…

Horacio – Yo no sacaría ninguna conclusión de nada. Y ‘resistencia’ es un término que, bueno, está ligado a cuestiones de la represión y que es como una dificultad de enterarse de algunas cosas, pero, no se puede generalizar en absoluto.

AGC – No. Ahora estamos, [] te he puesto, nos he puesto, antes del psicoanálisis, antes del psicoanálisis, y se trataba de que consideráramos y valoráramos esta actitud, que no es la de cualquier paciente, hay otra actitud de paciente que puede acudir a la primera consulta ya tan confiado y tranquilo. Pero, como Horacio nos ha dicho, algo evidentemente se ve por este comportamiento que le está trabajando respecto a lo que con él pase y a las posibles intervenciones del análisis, ¿no?, es así. Por tanto se diría que es en principio una buena señal ¿o no?

Horacio – Con que vaya…

AGC – Es una buena señal.

Horacio – …aunque llegue tarde, aunque vaya en otro momento, pero, bueno, está saliendo de cierto sistema de creencias que se impone. Y, bueno, va haciendo un movimiento, algo se aclara en algún momento.

AGC – Sí. Parece que se puede decir que es en principio una buena señal, es decir que efectivamente el paciente, trabaje lo que le trabaje respecto a la enfermedad, tiene miedo, tiene miedo del análisis. Tiene miedo del análisis, esta resistencia, esto de lo reacio, es miedo, y miedo del análisis quiere decir que se toma en serio la amenaza que para su enfermedad puede representar el análisis, si no, no tendría miedo. Algo en él tiene miedo. En ese sentido es como podemos decir lo de 'buena señal' para las posibilidades: algo en él tiene miedo, y las resistencias, los retrasos más o menos coscientes, las disculpas, el tomárselo a mal, con mal humor al principio lo de acudir al psicoanalista… parece claro que es un fruto del miedo, miedo de que efectivamente le pueda pasar algo... a la enfermedad. Éste es el punto al que deseábamos venir: es un miedo de que le pueda pasar algo a la enfermedad.

Bueno, pues este caso que, vamos, no es que yo me lo haya inventao de raíz, porque se encuentran casos semejantes, ¿no?, supongo que te has encontrao algo parecido, Horacio, ¿no?

Horacio – Alguna vez, sí. ¿Cómo no?

AGC – Alguna vez. Bah, aunque lo he purificao un poco, pero nos tenía que llevar a esto, lo de considerar la cosa, lo que esto revela: un miedo de que le pase algo a la enfermedad con el análisis. Un miedo de que el análisis le pueda hacer algo malo a la enfermedad. ¿Entendéis como estoy hablando ahora, o no?

– []

AGC – ¿Eh?

– Sí que te entendemos.

AGC – Debería enseñaros un poco, ¿no?, pero… Bueno, pues que esto es lo que nos traía a profundizar en el descubrimiento de cómo efectivamente el Yo, uno, como ente real, no es uno sino que necesariamente está partido. Esto es un caso estremo, pero yo querría que lo tomárais como ejemplo a generalizar. Es un caso estremo. Uno acepta ir a la consulta, acepta ir a que lo traten. Ése es uno. Y otro tiene miedo de que le vaya a pasar algo malo a la enfermedad, que lo vayan a curar: tiene miedo. Ése es otro. Y si veis alguna manera de libraros de reconocer esta distinción entre el uno y el otro como contrapuestos, pues decídmelo ahora, en cuanto os deje pasar la palabra, porque es importante reconocerlo así.

– Bueno, yo, es que me ha venido enseguida la relación, ¿no?: si tenemos en cuenta que esta tertulia es también un caso de psicoanálisis…

AGC – ¡Ah!, no sabíamos.

– …pues entones sería muy conveniente que fuéramos muy remisos, es decir…

AGC – No sabíamos.

– …que alguno tuviera miedo de venir tan devotamente, porque es que, si no, es como si se notara como que uno no tiene miedo…, que la enfermedad…

AGC – No, no os toméis muy en serio esto de que esta tertulia es un psicoanálisis, es una invención de Isabel.

– No, no. Es que no. Es que tú estás haciendo psicoanálisis y permanentemente.

AGC – Es una invención de Isabel.

– No, no es una invención, es un ejemplo.

AGC – En cierto sentido ya querría yo.

– No, no: es un ejemplo.

AGC – Ya querría yo.

– Nos tienes que recomendar que seamos más remisos, más remisos, que tengamos miedo, a que la enfermedad tenga miedo.

AGC – Ya querría yo que con esta tertulia se estuviera contribuyendo a descubrir lo que ahora os estoy diciendo: la dualidad, no sólo dualidad sino oposición…

– Pero es que no das opción a la dualidad.

AGC – …sino oposición entre el uno y el otro…

– No me contestas a lo que te estoy diciendo, Agustín.

AGC – …El uno que desea curarse y que acepta... en este caso no a la Ciencia, sino al psicoanálisis, pero, en fin, como si fuera alguna forma de medicina, que la acepta, que cree en ello, y ése es uno, y otro…

– O sea, que hay que sospechar de la aceptación, de la devoción a la aceptación, ¿o no?

AGC – No entiendo nada.

– No, no: lo entiendes perfectamente, Agustín.

AGC – …y el otro que tiene miedo, como lo hemos mostrado,

y que revela ese miedo en todos los retrasos y toda la actitud reacia que he mostrado: una manera de librarse enseguida de todo esto, ¿no? Antes de pasaros la palabra, puesto que me he atrevido a sacar cosas del psicoanálisis, tengo una vez más que aclarar mi relación, no con Freud mismo... un poco de psicoanálisis de Freud, por decirlo así. Alguno de mis locos (os lo conté una vez) decía que él se dedicaba a hacer el psicoanálisis de Dios. Esto antes os he mostrado que es verdaderamente una locura, no tiene sentido, porque el que es el que es… el que es el que es, el que es todo el tiempo, eterno, el que es como Dios, ése no admite psicoanálisis ninguno. Pero Freud es uno como uno de nosotros, después de todo, (la diferencia entre muertos y vivos no importa mucho, pertenece a la Realidad) y por tanto bien puede uno permitirse esto. Yo, que tengo tanto que agradecerle por su lectura y lo que en mí haya podido hacer él mismo de psicoanálisis, tengo que reconocer aquí por tanto la misma dualidad. Tiene que haber en él y lo había ya, no sólo en la marcha sucesiva del psicoanálisis sino durante la vida y escritos del propio Freud, que haber dos: hay efectivamente uno que está en el lado de abajo (ése de aquél que ante el problema del péndulo dice "¡No hay tiempo!", que por tanto descubre la falsificación en que las almas están costituídas y le interesa el descubrimiento, justamente la disolución de las almas) y hay otro, en los propios escritos del propio Freud, que de alguna manera se siente obligado a creer todavía en la Ciencia, es decir, a creer que el psicoanálisis, la técnica del psicoanálisis, puede efectivamente 'casarse con', casarse con la medicina que él mismo profesa, y con la Ciencia que está detrás de esa medicina, y naturalmente esas dos cosas chocan entre sí, y tenemos que reconocerlo. El mucho agradecimiento que yo pueda tener por lo uno no me priva de que (esto del amor y la[s] gracia[s]) pues intente este análisis también ahí.

Bueno, pues nada: supongo que hay muchas cuestiones que efectivamente han quedado abiertas, sueltas, (tal vez he sacado demasiadas juntas) y que por tanto lo que nos queda es aprovechar vuestras ocurrencias, vuestras voces, para seguir penetrando en ello.

— Agustín, ¿puedo?

AGC — Puedes, puedes.

— Bueno, yo o la cosa o lo que sea, ha intentado psicoanalizarse durante años…

AGC — No te van a oír si no te pones de pie.

— ¡Ah!, bueno. Que yo me he psicoanalizado o lo he intentao. Entonces el miedo que tú decías era doble: el miedo, por un lao, diciendo "Me tienen que quitar esta angustia, este miedo", y creía en el psicoanálisis; y luego veía que tenía miedo, que no iba a la consulta, que lo retrasaba, que me parecía aquello…, vamos: todo menos ir.

AGC — Bueno, pues nada, bien. Gracias por darme un ejemplo

concreto del caso que había puesto en abstracto. Más, por favor.

– Una cosa (aquí, Agustín): lo mío no tiene que ver pero es una cosa que me ha pasado justamente hoy, y yo creo que tiene que ver mucho con esto y es bastante chocante. Yo he empezado a trabajar este año en un centro y me han dado un horario; yo apunto mi horario y digo "¡Qué bien!, qué horario tan bueno tengo este año, por primera vez en mi vida". Y hoy me llama el jefe de estudios y me dice "Lleva usted dos semanas llegando tarde". Digo "¿De verdad?".

AGC – No te he oído el comienzo. Y después de eso ¿qué?

– Hoy me llama el jefe de estudios y me dice "Lleva usted dos semanas entrando una hora tarde".

AGC – Y te habías dao cuenta de que era así.

– No, no, para nada.

AGC – ¡Ah!, no.

– Digo "¡No!, yo tengo mi horario perfectamente copiado". Dice "No". Y yo saco mi horario y efectivamente lo había copiado mal. Llevaba dos semanas entrando una hora después. Entonces me he quedado muy chocada, pero mucho mucho, porque realmente era completamente incosciente lo que había hecho. Y me he dao cuenta del efecto que me ha producido...

AGC – Era… [] ya sabes que aquí no se dice así, se dice en todo caso 'subcosciente'.

– Incosciente, pero el caso es que a mí me ha…

AGC – Subcosciente. Subcosciente.

– …el caso es que yo he sentido esa partición de tal manera que, luego, cuando volvía hacia Madrid…

AGC – Sí, bueno. Está bien.

– …por un lado te da una cierta alegría de sentir que hay una cierta resistencia, pero por otro lado por poco me mato en el coche pensando en la partición que tenía yo dentro de mí y en cómo se puede vivir de esta manera. No es ir al psicoanalista, pero desde luego es una resistencia clarísima que además para mí tengo que de alguna manera saltar porque es de lo que vivo. Y supongo que esto le pasa a muchísima gente. Más o menos esto es muy evidente porque he sido muy torpe al copiar el horario, ¿no?

AGC – Sí, es un caso paralelo. Uno en uno no puede menos de alegrarse de que le den un empleo y tener un puesto, tener un curre. No puede menos. Y si éste es relativamente sustancial u honorífico, pues tanto más alegre. A uno le pasa eso. Y luego hay otro que queda por lo bajo y que se resiste. Tal vez le hacemos

mucho honor al comparar una istitución pedagógica con la consulta del psicoanalista. Tal vez le hace uno mucho honor a la istitución pedagógica, que es la que te ha suscitado a ti esa duplicidad de reacción, pero vale, vale. Tú misma has sentido y, por lo visto, muy vivamente, esa dualidad, esa oposición, y así es como conviven dentro de uno, por así decir, los dos.

— No, que iba a decir que ahora estaba pensando también que no sé por qué lo has referido sólo al psicoanálisis, cuando otras veces ha salido aquí el tema de la elección, y ya se ha dicho que cuando te presentas ante una elección, ya casi, cojas lo que cojas, vas a coger el lado erróneo, te estás equivocando, porque hay esa partición en todo: no sólo en la enfermedad que quiere salvar uno cuando no va al psicoanálisis, sino que parece que estamos enfermos permanentemente, porque en cualquier aspecto de la vida se da esa idea de que, en el momento que eres cosciente de que tienes que tomar un partido o una elección, ya…: malo, ya da igual la que cojas porque siempre te vas a quedar disconforme por eso, quizá porque has optado por una de las dos y te estás partiendo siempre, ¿no?

AGC — Sí. Sí. Sí, sí. Pero me parece que no haces bien en reducir el problema que yo estaba planteando a ese problema. Es otro problema distinto. Efectivamente, dado el desastre que es la Realidad, está claro que todo lo que nos ordenan desde Arriba de tomar decisiones está condenado, por el propio planteamiento, a elegir entre un error u otro error. No es eso de lo que aquí estamos hablando, sino que en uno hay uno que desea ajustarse al Orden (por ejemplo, tomar la decisión mejor) y otro que no acepta, que no acepta ni esta ecuación ni la otra, sino que dice NO al Orden en que él mismo está costituído. Sí.

Siento que… por favor, y los nuevos procurad hablar, porque si no, vamos a estar hablando siempre, aparte de mí, vamos a estar hablando siempre los mismos. Venga.

— Digo que puede ser el miedo a lo desconocido. Ese miedo puede ser miedo a lo desconocido.

AGC — ¿Cuál?

— El miedo que tiene el enf-…, la persona que va…

AGC — ¿El paciente reacio?

— Sí. Miedo a lo desconocido puede ser, ¿no?

AGC — Pero si él lo conoce, se ha apuntado a la consulta, sabe además lo que es psicoanálisis.

— Pero lo que va a descubrir… Pero tiene miedo a lo que pueda salir en la consulta.

AGC — Tiene miedo a lo que yo he dicho hace poco: a que a

su enfermedad le vaya a pasar algo. Él lo sabe. Si no, no lo entiendo. Si no, no lo entiendo. Él miedo a ir a una consulta, no, no tiene.

— Miedo a encontrar lo que no quiere, a encontrar algo desconocido.

AGC — ¿Y eso te hace sentir claramente lo de que eres dos, y que uno quiere ir a la consulta y curarse, y otro que no quiere, que tiene miedo de eso?

— Porque es la disolución de la persona, ¿no?

AGC — ¿Perdón?

— Es la disolución. Uno tiene miedo a la disolución del…

AGC — No, no, no: la disolución es lo que estoy haciendo aquí ahora. Él tiene miedo a que el psicoanálisis le haga algo; él no sabe, él no sabe de disolución. Tiene miedo de que le vayan incluso a curar, porque seguro que él en general se toma el psicoanálisis como un medio de cura, y ahí su propia enfermedad en él está diciendo NO a eso.

— Sí. Sí. Yo lo primero que quería decir que… bueno, no tengo ni idea del psicoanálisis, pero creo que el concepto de resistencia se puede expresar de muchas maneras: una persona, por ejemplo, que cuenta demasiado y se obsesiona con una misma idea y la repite, también puede ser una forma de resistencia a curarse o a enfrentarse a lo que no quiere ver. No solamente la resistencia se expresa en la ausencia sino en la presencia excesiva, por ejemplo. Pero, bueno, eso es solo una pequeña cosa que quería decir. Lo que quería era poner un ejemplo que yo no entiendo: yo una vez fui a hacer unas entrevistas a un psiquiátrico de Barcelona, y ahí me encontré a un señor que era muy curioso, se llamaba Quimet…

AGC — ¿Cómo?

— …Era un señor muy mayor y él estaba allí dentro porque... era un hombre muy lúcido, brillante, era un matemático, y de hecho una vez al año lo llamaban de la universidad para dar una conferencia, salía a dar la conferencia y luego volvía al psiquiátrico, el resto del tiempo lo pasaba en el psiquiátrico. Y yo, hablando con él, yo, claro, yo esperaba encontrar cuál era su fallo y su punto débil, y él encontró los míos, no yo los suyos…

AGC — ¿Y “él”, qué? ¿Y “él”, qué?

— Él encontró los míos, no yo los suyos. Porque lo vi bastante coherente. Él estaba obsesionado con el mínimo común múltiplo y el máximo común divisor. Ésa era su obsesión. Se encerraba y buscaba el máximo común múl–… (perdón, ya no me acuerdo ni cómo era). Se ponía a buscarlos todo el tiempo. Y un día –no me acuerdo qué le pregunté–, estábamos en una habitación bastante

oscura, ¿no?, y le dije algo de lo que había fuera, ¿no?, que por qué no salía, que por qué no… Y él me dijo una frase y me miró fijamente y tuvo un instante que me pareció muy, muy lúcido, y me dijo una frase que la recuerdo, que es “Da miedo dejar de sufrir”.

AGC – ¿“Dejar”?

– De sufrir. O sea, aceptar que hay dolor en la vida y que ni tenemos que reaccionar en exceso contra él ni por defecto.

AGC – La fórmula de por sí, aparte del resto de la historia, es simplemente una traducción del que yo he empleado: hay algo en uno que tiene miedo de que vaya a pasarle algo…

– Eran los dos: era el lúcido por un lao…

AGC – …miedo de que le curen.

– …y el obsesivo.

AGC – Miedo de que le curen. Pero, bueno, tú lo habías sacao por otra razón (no sé si es que te has liao o por qué), lo habías sacao por otra razón, que es que efectivamente nos recordabas una técnica de resistencia que consistía en hablar mucho, sacar cuentas y tal. Supongo que en el caso de este hombre sería lo de dedicarse a contarte a ti cosas de mínimo común múltiplo y demás, de las que no tenías ni idea, ¿no? Supongo que ésa sería su táctica, ¿o no?

– No, él… Yo fui porque yo quería hablar con él, pero él no tenía interés en hablar conmigo.

AGC – Ya, ya, pero él se puso a hablar contigo y hablaba de eso.

– Él se dedicaba todo el tiempo, aunque nadie le observara, no para impresionar a nadie, él mismo…

AGC – Pero ¿hablaba contigo o no?

– Que no.

– Hablaba algo pero porque yo quería hablar con él, pero no salía… No, la voluntad no era suya la de hablar, él…, era hacer números.

AGC – Pero a ti ¿no te contaba lo del mínimo común múltiplo?

– No, sí: cuando yo intentaba, me intentaba explicar, lo que pasa es que yo no me enteraba de nada, claro.

AGC – ¡Ah!, pero eso es mucho, sí. Bueno, efectivamente…

— Pero están como un poco las dos partes, era lo que tú decías (Agustín, perdón), lo de la parte más lúcida… ¿Cuál era la parte lúcida de este hombre y cuál era la parte, digamos, de fuera?

AGC — No, no, aquí no hay ni más…

— …¿La que estaba obsesionada o la que de vez en cuando decía latigazos?

AGC — Aquí no hay ni más ni menos…

— ¿No?

AGC — …es el uno contra el otro. No hay más ni menos que valga. Hay efectivamente uno que, en ese caso, tiene miedo del mundo, tiene miedo de salir, está a gusto con su encierro, se ha buscado después de todo un hueco en este mundo, acude a un psicoanálisis de vez en cuando, y hay alguien efectivamente que sigue estando enfermo, de verdad, y que es el que dice que hay un miedo de dejar de sufrir. Están dos, no uno más lúcido, el otro menos: dos contrarios, dos contrarios, el uno con el otro. La táctica de resistencia que ella ha sacao al principio a luz, no por retrasos ni ausencias sino por excesos, por ejemplo, de [soltar rollos y eso], la conoce uno muy bien, está por todas partes. Hay mucha gente de la que podemos decir, visto desde fuera, que se defiende así. Ante un amigo que puede ser como excesivamente penetrante, curioseador y peligroso, hay una manera de defenderse que es empezar a contarle cuentos, hilvanar lo uno con lo otro, saltando de acá para allá, de tal forma que de esa manera no haya miedo de que el amigo le convenza de que hable de verdad un momento. De que hable de verdad un momento. Es una manera de defenderse que yo he…, todos vosotros conocéis, como también yo [he dado cuenta]. Cuando la policía me detenía, en años pasados, aquí en la Puerta del Sol o en la Prefectura de París (y te tenían naturalmente, pues una noche en adobo, de ordinario, para que tuvieras un foco encima, no pudieras dormir, y te pudieran llamar a la hora en que estuvieras más destrozao, a las cuatro o las cinco de la mañana, sin dormir, todo eso), pues, bueno, yo, cuando me llevaban a interrogar, la táctica que desarrollé fue, en varios casos, ésa misma: en lugar de no responder, de decir “No sé nada” ante el policía, empezarle a contar toda clase de historias complicadas respecto a los movimientos y las bandas y lo que había aquí y allá en mi vida y ya está. Hasta que nos cansábamos. Eso fue un caso de acción práctica que en la vida corriente me los encuentro a cada paso: gente que se defiende así, gente que se defiende, en lugar de callar y ponerse retuso, pues poniéndose muy elocuente, hablando mucho, soltando cosas de acá para allá, como medio de no dejarse pensar —pensar—, es decir, descubrir la mentira que está por debajo de todo este palabreo con que él se recubre. Bueno, más, más contribuciones, que supongo que muchos tienen cosas que decirnos respecto a esto de cómo uno está partido y cómo se lo toma.

— Agustín, perdona que hable otra vez, pero es que estaba pensando si no estaría bien relacionar (no sé si lo has hecho adrede

o no), el sermón... Ahora estoy viendo una relación clara entre el principio del sermón (del movimiento del columpio) y esto último de estar partido, ¿no?, y el AHORA. Parece que uno está partido y que ahí está introduciendo el tiempo, el pasado y el futuro, la contradicción, no se queda ni con uno ni con otro, y eso es lo que te lleva a ver que en el momento en que metes el tiempo… no puedes, en el AHORA.

AGC – No, no: la relación está clara. Yo tal vez no la he puesto lo bastante pero está clara: AHORA es un descubrimiento del que nos libramos convirtiéndolo en 'el ahora', un momento, el Tiempo, algo que está en el calendario y en la esfera de los relojes. Si conseguimos eso nos hemos librado. Lo que está amenazando es descubrir que a pesar de todo eso (calendarios y relojes) AHORA es un misterio, un misterio intragable, indisoluble.

– Cuando nos olvidamos del Tiempo, ¿no?, es cuando no habría esa contradicción también. Cuando vives en el AHORA, cuando no estás...

AGC – No, no, no, es más inmediato: hay una defensa, que desde luego consiste en la aceptación del Tiempo real (después de todo, eso es la aceptación de la muerte futura con todo lo que ella arrastra consigo), hay una aceptación de eso, un ajuste a lo que se nos vende como vida, una aceptación al reloj, al calendario, y por debajo de eso sigue latiendo…

– Pero ¿no tenemos…?

AGC – …lo inmediato, lo sin fin, el misterio de lo sin fin, pero apareciendo AHORA, AHORA. Es el peligro del que se trata.

– Sí. Una cosa, Agustín: yo me acuerdo ahora que… (igual te parece oportuno), que no tenemos ningún interés en romper esa contradicción, ¿no? Decía Valery que si el movimiento es imposible, no hay línea, y si no hay línea no hay imposibilidad. Pues sería ninguna de las dos cosas estar en…

AGC – No entiendo bien, no sé muy bien si tiene que ver o no. Más cosas, por favor. Sí

– ¿Por qué ver como una resistencia algo que es un ataque a un orden formal, del tiempo, de tal hora, a este horario, a esta cosa…? ¿No? ¿Por qué no verlo como un ataque? Algo está en cuestión en esa persona que no…, le da vueltas en la cabeza, ¿no? Tú lo has expresado de una manera genérica muy bien cuando dices "miedo a la enfermedad". La enfermedad es algo como muy general y bien empleado en el sentido de que no se trata de ir a descubrir ningún misterio fundamental de cuando la persona tenía cuatro años o diez o esas milongas, ¿no?, digamos. Hay un sis–… el Yo, la persona, se sostiene en la Realidad con unas creencias, y hay que hacer mucho esfuerzo para sostener esas creencias mentirosas. En algún momento eso entra en conflicto, ¿no?, uno no termina de creerse las cosas y, bueno, a lo mejor, se le ocurre a uno ir al psicoanalista, ¿no?, pero unas

creencias que terminarán transformándose en otras, porque de eso no podemos salir, ¿no?, que sean más llevaderas, que sean más benéficas, pero serán siempre religión.

AGC – Bueno, esto último desde luego admitiendo el aspecto de cura del psicoanálisis. Lo que has sacado Horacio al principio... efectivamente en mi ejemplo yo mostraba la resistencia, el reacio, como muestra de un miedo de que le pudiera hacer algo a su enfermedad, y por tanto un testimonio de que se tomaba en serio el análisis y lo que podía hacerle. Pero he anotado muy bien que al mismo tiempo eso se hace a través de (lo hice a través de citas, de horas, de citas en el calendario, en la hora), de tal forma que esa resistencia tiene que romper, tiene que empezar por romper con aquello en que la cita previa estaba establecida, que era una fecha en el calendario, una hora en el reloj. Tiene que empezar aparentemente rompiendo con la propia realidad que él había aceptado (ha querido la consulta, luego quería todo lo demás). Más, por favor.

– En relación a esto que dice Horacio, es que en las pocas veces que uno se ha acercao a esto de que te psicoanalicen y tal, los actos estos que por un lao se pueden interpretar como resistencia, tienen en primer lugar una desfiguración del Orden: intentar, pues si es a tal hora, que son las seis, pues, mira, rompo con las seis porque me viene tarde, porque no quiero, y tal… Puede ser que en el fondo haya una resistencia lejana al descubrimiento de imágenes muy primordiales, ¡vete tú a saber qué!, no lo sé tampoco muy claro, pero lo que está claro que el movimiento primero, inmediato, es una desfiguración del cuadro, romper el cuadro de alguna manera. Y por lo tanto es lo que creo que…, es lo más decente: atenernos a eso.

AGC – Sí, sí. Eso es lo que creo que... lo de es lo primero y de lo más inmediato, desde luego no es lo primero de ninguna manera; no se esplicaría, si uno no fuera dos y estuviera, como estamos todos, partido y contradictorio, no se esplicaría que le diera de repente por rebelarse contra el calendario y contra el reloj.

– Sí, pero vamos a ver: en cuanto a la partición… Déjame que hable de la partición. Es que la partición puede ser en horizontal (la cabeza por un lao, el cuerpo por otro, como Alicia) y también puede haber la partición vertical, del eje…

– Longitudinal…

– …la vertical, la separación de los incongruentes esos y todo esto que has esplicao en las tertulias de las dos manos imposibles. Es que es así, ésa es la más difícil…

AGC – Pues sí, bueno, que no entiendo la metáfora.

– Pues sí, porque hay particiones que están más dentro del cuadro de la locura o de la… no sé, la más tópica, la más literaria,

que es la que viene en lo de Lewis Carroll, de Alicia…

AGC – ¿Cuál?, ¿cuál?

– La de cortarse, verse el cuerpo muy lejos de la cabeza, la partición por el cuello. La partición por el cuello es casi tópica en los sueños de algunas escisiones. Pero hay la otra, la otra, que es mucho más tremenda, la de la verticalidad, la de los incongruentes.

AGC – Y aparte de las dos hay…

– Hay que somos legión.

AGC – Aparte de las dos, hay una partición, que es lo que estábamos aquí tratando de revelar…

– Sí, que es legión, somos legión. No hay partición, somos legión, múltiples.

AGC – …Es lo que aquí estamos tratando de revelar. El que sacabas de "somos legión" de repente es un caso típico de defensa por distracción, es lo mismo.

– ¡Ah!, ¿sí? No, no, no. No, no. Ya lo decía el demonio. El demonio lo decía: "Somos legión".

AGC – Efectivamente no hay ninguna razón para seguir insistiendo en dos, el uno frente al otro, [].

– Cada uno se divide en dos, y como somos muchos, pues imagínate, echa la tabla, ni los mínimos comunes denominadores ni los máximos comunes…

AGC – Ya sabéis que lo del diablo, lo de somos dos, no es…, no es la cuestión así, es una cuestión… que esto nos llevaría… lo de "soy legión", que dice el diablo, nos llevaría a un análisis también, digamos 'colectivo'. La parte que... de la Sociedad, de la legión, de soldados y de funcionarios que somos en la Realidad, la parte que…

– Somos legionarios con cabrita.

AGC – …la parte que sigue el calendario y el reloj o que acepta el Orden, es efectivamente la parte de Arriba, y aquello que le dice NO, que no está conforme y que busca maneras de decirle NO y se revuelve desde abajo contra ello es lo que llamamos pueblo-que-no-existe –pueblo-que-no-existe– y que pertenece por tanto también a la región del continuo y del AHORA, o se acerca a ello. No acepta; es después de todo lo mismo. Si analizáis los llamados movimientos sociales, las revoluciones y demás, os daréis cuenta de cómo el esquema se parece mutatis mutandis y…

– Pero eso en el caso de la legión y los legionarios es la

cabra, que es el amor común de toda la legión. ¿O no? La cabra, la cabra… Sí. No, no, no. Vamos por ahí, vamos por ahí, vamos a delirar un poco.

AGC – Estás haciendo lo que hemos dicho: practicando una defensa por medio de contar cuentos. No cuentes cuentos, dedícate a…

– A la legión.

AGC – …dedícate a descubrir en ti lo que es un creyente y aquello que tiene miedo –que tiene miedo– de que lo curen.

– Sí. Pero ¿te acuerdas de la fábula de la… La careta de oro? La careta de oro, que se quita la careta de oro y la careta de oro... Cuéntalo.

AGC – No me importa nada ninguna fábula, todas consisten en defensa…

– Cuenta la leyenda. Pero cuenta la leyenda ésa.

AGC – (No lo voy a contar).

– Sí, pues cuéntala, bien bonita.

AGC – …en defensa por distracción. Por favor, alguna cuestión más que no sea tan de defensa…

– Yo no voy a defender nada: el miedo a que te curen en el psicoanálisis yo creo que para muchos pacientes es lo último que creen, que van al psicoanálisis…

AGC – "¿Que van a?"

– O sea, que van al psicoanalista a quitarles el sufrimiento, y resulta que luego se dan cuenta de que es lo que más miedo tienen: que le quiten el sufrimiento.

AGC – ¡Ah!, no sé yo. Eso dependerá del curso de cada paciente, de cada vez; no creo que se pueda generalizar. Por favor: maneras en que se toma uno este descubrimiento de que uno no es, como creía, uno, sino que al mismo tiempo es cosa y por tanto contradicción.

– Aquí, habla este chico.

– Mira, para mí, en el análisis que hacemos de la persona podemos, para mí, encontrar que la mente que es parte del sistema, es más, que ha sido fruto del poder del sistema, viene a ser una instalación foránea, viene a ser un gran paraguas que se ha extendido, ha emanado del poder y se ha metido casi hasta el cuerpo del pueblo, de la persona. En ese momento, en la resistencia a ir a una terapia o un psicoanálisis, tiene miedo a perder su sitio de control, de poder, y dejar libre al ser, al ser. Yo aporto la

palabra ‘ser’ aunque podría ser, no sé si la persona más pura, esa parte de pueblo, ¿no?

AGC – Perdón, perdón. Perdóname: más vale que lo dejemos, ¿eh?

– Vale.

AGC – Me conmuevo un poco porque veo que eres novato completamente aquí y me conmueve ver lo no tocado con que aparece, estás todavía tan ingenuo creyéndote todas esas cosas que te han tocao y te han contao en el istituto y la universidad: empleas términos como ‘mente’ –mente–, es un término que aquí está exorcizado de una manera radical, ‘mente’, mind, y cosas de ésas…

– Bueno, por una palabra…

AGC – …Y por tanto estás dispuesto a hablar del hombre y de la población de los humanos y lo que le hacen con ello desde Arriba. Perdona, me alegrará de que sigas con nosotros y que, por tanto, todo ese vocabulario y esas filosofías se te caigan, se te caigan pronto. Pronto. No es tan fácil, pero, bueno, []. Más. ¿Qué le pasa a uno cuando le dicen que es uno que sabe y que cree y [resulta que] es otro el que []?

– Agustín, vamos a ver: que uno mientras sufre tiene algo de que ocuparse y llena el tiempo también. Nada más que eso.

AGC – ¿Cómo?

– Que sí, que uno mientras sufre…

AGC – No, no, a ver qué tiene que ver.

– No sé, pues que, claro, el miedo a dejar de sufrir, como ha dicho ella, claro, implica de alguna manera el rechazar el tiempo.

AGC – ¿Eh?

– Rechazar el tiempo (es que estoy un poco afónico). Porque sufriendo uno tiene algo que hacer con su sufrimiento…

– Si se lo quitan…

– Si te lo quitan, como que te quedas un poco en el aire.

– En el vacío.

AGC – No, no, eso está dicho así un poco superficialmente. El miedo viene efectivamente de que hay uno de los dos que está contento con el tiempo, está contento con el tiempo, el trabajo, la distracción, y que naturalmente teme que venga otro, desde abajo, desde lo sin fin, desde lo misterioso, y le desconcierte, le

desconcierte el horario, el calendario. Eso está claramente que es así. La distracción y el trabajo, va todo junto, sí.

– Yo lo que no he entendido bien es lo del principio, lo del columpio, ni hoy ni el otro día: ¿por qué en decir que entre el último momento de movimiento y el primer momento de reposo, si se dice que ahí no hay nada, por qué eso significa una negación del Tiempo real? Parece que el Tiempo real está hecho precisamente así, entre una hora y la siguiente no hay nada.

AGC – No, no: el Tiempo real tiene que jugar con los números reales, que para eso se inventaron, y por tanto tiene que incluír un tratamiento de la continuidad (falso: discontinua) para resolverlo, y, si no, el Tiempo real se viene abajo. De forma que quien dice "No hay tiempo" está literalmente diciendo "No acepto las ideas ni los cálculos que se me ofrecen para dar razón del tiempo".

– Pero ¿no está aceptando que hay un último momento de movimiento, un primer momento…?

AGC – En el planteamiento. Ése es un planteamiento.

– Claro. O sea, que hay momentos.

AGC – Ése es un planteamiento. Se parte siempre de la Realidad: estamos ante un columpio, y la manera en que planteo el problema es realista, hablo de momentos, [no sé como me entenderán], para que después eso, al tratar de encontrar la respuesta, se deshaga. Pero el problema tiene esto de que se nos ha presentado en un columpio real y en una situación en la que normalmente se cree que el tiempo está hecho de momentos, uno detrás de otro, y que por tanto tiene sentido plantearlo así. Luego viene el descubrimiento. Lo que importaba ver hoy o hacer sentir es que el misterio de lo sin fin y de la no discontinuidad, de la continuidad de veras, se presente AHORA, aquí. Esto es lo que nos importa a nosotros hoy.

– Agustín. Pues a mí… es que he pensao también en esto del tiempo (como llevamos una semana entre medias, una semana de tiempo) pues he pensao en este tiempo y he llegao a la misma conclusión que Virginia: que a mí precisamente lo que me da este ejemplo es la idea de que hay tiempo, tiempo real, lo que ocurre que para este caso concreto pues resulta que ese tiempo real es cero.

AGC – ¿"Es"?

– Es cero, no hay. No hay tiempo del Tiempo real, pero que no por eso negamos con este ejemplo la existencia del Tiempo real. Con otros ejemplos a lo mejor sí, pero con éste no.

AGC – No, no. Que 'tiempo es cero' es simplemente una falsificación que te has buscao para no decir NO. Para decir… si dices "No tiempo quiere decir que es el tiempo cero" les haces una gracia a los matemáticos; en lugar de decir lo que dicen desde el pueblo que es "¡No hay tiempo!", tú le dices "Es un tiempo cero".

“¡Ah!, mira lo que he descubierto: que en lugar de decir NO, con lo que me arriesgo a todas las catástrofes, puedo tener un tiempo cero”, que un matemático desde luego no te aceptaría tampoco como tiempo, porque cero, en todo caso, en el cálculo sólo debe durar como ‘límite’, igual que también con []: límite, cero. Pero que haya un punto que se llame ‘cero’ en la línea no cabe. Eso tampoco los matemáticos te lo iban a aceptar [Perdona, un momento], que no sería lo más correcto.

— Que no sé si te vale de algo aquella primera secuencia de Fresas salvajes, en que se despierta el protagonista cuando ve… está soñando con un reloj sin números, que han caído los números de la esfera, pero el péndulo está manteniéndose. Y entonces se despierta angustiao, sudando, y ve que el péndulo es una guadaña. Esto es el momento en que realmente te sobrecoge la situación.

AGC — []. Es otro caso más de fabulación, de distracción por elocuencia.

— Sí, pero también psicoanalítico, ¿eh?

AGC — Se te está preguntando ¿qué te pasa?

— ¿Qué le pasaba al protagonista?

AGC — Se te está preguntando ¿qué te pasa? No me saques ninguna película. Más.

— Pero, ¿cómo que no?, si estás tú sacando hasta a Freud.

AGC — Se te está preguntando ¿qué te pasa?

— Pero tú las sacas permanentemente.

AGC — Se te está preguntando ¿qué te pasa? Venga, alguna cosa más

— Pero ¿cómo que qué me pasa?

AGC — ¿Qué te pasa?

— [] dicho que la complicación es la división vertical. La división vertical es la complicada, no la otra.

— No, que lo que quería decir (que no sé si tiene que ver con este tema): por ejemplo, cuando uno está enamorado de alguien o le gusta alguien y no se atreve a decirlo…

AGC — Perdona: que ¿“cuando uno…”?

— Que cuando a alguien le gusta otra persona, si está en ese punto de decir: “Si se lo digo salgo de dudas: me dice que sí o me dice que no.” o “Mejor me callo y el estado de estar en la duda lo prefiero a que esto acabe, ¿no? Prefiero sufrir sin saber, ya

llegará el momento, alguna indirecta o algo", o ir a las claras, decir "Niña, me encantas", pa que ella diga "Pero, tío, paso de ti" o diga "Vale, dabuti: los dos juntos". ¿A qué tiene uno miedo?

AGC – Algo tiene que ver, yo creo, sí. Algo tiene que ver. Efectivamente hay una elección que, como decíamos antes aquí cuando hablábamos de la decisión entre dos males, entre los dos males: uno es

- La oposición incasable entre solidaridad y comunidad.

Vamos a seguir con esta guerra. Ya recordáis, por lo menos los que estabais estos días, que todo lo que habíamos intentado hacer, acudiendo a los problemas físicos, a los problemas del análisis, del psicoanálisis, y demás, era para entender con más claridad cómo es eso de que uno, la persona, no es uno, sino en primer lugar dos, contrarios, siempre el uno contra el otro. Ya recordáis: la lucha de ser uno el que es, como Dios, eso es lo que nos viene de Arriba, la fe en sí mismo, que es por tanto el sostén de su propia persona. Eso es lo que nos viene de Arriba, y de abajo lo que nos queda de vivo, es decir, desconocido, no definido, lo que nos viene de abajo, lo que nos hace comunes con las cosas, que no son propiamente hombres como nosotros. Hacer ese análisis o disolución de la Persona, del Yo, descubrir con precisión cómo es que uno no es Uno, sino que está costituído en esa lucha entre el uno y el otro, es lo que desde el punto de vista político más importa, porque recordad que el enemigo público número uno es uno precisamente, y que la Democracia por ejemplo, el más avanzado o progresado de los regímenes, tiene como primer artículo de fe ése de creer en uno, de creer que uno es el que es, y demás; de manera que se entiende sin más, yo creo, el interés político primario de este análisis o disolución, de este descubrimiento de lo que pasa, de lo que se combate en la pretendida unidad de uno mismo.

Para que esto se entienda con más precisión, casi voy a invitar a imaginarlo gráficamente, por lo menos para corregir los errores que esta imaginación gráfica trae consigo. Tenéis que empezar por representaros lo que nos viene de Arriba, el afán de ser uno el que es, de ser como Dios, como una flecha en contra de otra flecha que viene de abajo, que es la flecha de la resistencia, de lo que nos queda como cosa, como vivo, a admitir ese dominio, a admitir la imposición de esa fe. Y si imagináis por un momento una flecha contra otra flecha, la flecha que viene desde Dios, desde Arriba, y una flecha que viene de abajo como resistencia en contra de su Orden, en contra de su Imperio, entonces tendríais que preguntaros por el punto en que las dos flechas se encuentran o chocan. Esto es la falsa imaginación que tengo que presentar para corregirla enseguida, y el punto en que las dos flechas se encuentran, en uno, es lo que en este momento tenemos que presentar a disputa.

Uno desde luego, en cuanto persona real, está como sabéis en el encuentro, es decir, en la dualidad, como todo el resto de las realidades, que no consisten en otra cosa que en un choque, en un encuentro, de manera que esto no es específicamente humano, esto les

pasa a las cosas, que están costituídas por una guerra entre.....la Ley de ser quien es, la Ley de subsistencia, la Ley de mantenimiento de la vida como vida de cada ser, y algo que se escapa de eso, que lo diluye, que lo difumina, y que hace que esos mismos, las cosas, estén viviendo en una perpetua destrucción, en un perpetuo descubrimiento de la falsedad de sus pretensiones. Esto es el uno real, el yo real; el yo real, que no está en ningún punto de encuentro de las flechas, sino que está costituído justamente por el hecho mismo del encuentro, el hecho mismo de la dualidad de uno, dentro de uno, contra uno mismo. Eso es lo real, en eso nos parecemos a las cosas: estamos costituídos por una obediencia a la Ley de existir, de seguir siendo lo que somos, de mantener el ser de cada uno, y otra cosa que nos viene de más abajo y que no admite esa pretensión de seguir siendo uno el que es, y que obliga por tanto al perpetuo deshacimiento en el que estamos; a lo que solemos llamar morir, pero sin olvidarnos, como los que me acompañan sabéis bien, que el término "muerte", como real, se refiere a otra cosa que no solo no es eso, sino que es de algún modo lo contrario.

Pues tras este recordatorio del esquema, volvamos al encuentro de las dos flechas. Ahí es donde ya se presenta el problema más específicamente humano. Si lo habéis presentado así, como flecha encontrándose con flecha (ya lo estáis dibujando en la mente, si no en el papel), hay que preguntar qué es lo que hay ahí, qué es lo que hay con eso. Y no es fácil encontrarle camino a esta pregunta; supongo que por lo menos está hecha lo bastante clara, lo que importa es la claridad de la pregunta, porque lo de la solución aquí no nos toca, nos toca preguntarnos y dejar que la duda florezca, que es lo que es activo, que es lo que hace cosas. ¿Qué hay con eso? ¿Qué hay ahí, en el punto de encuentro de una flecha con otra? No sé si a alguno de los que vienen conmigo todo el rato se les ha ocurrido ya algo que decir a ese propósito. Se os agradecería. Sí.

–A mí se me ocurre que ahí se habla; o se grita, vamos, también se puede gritar.

A–¿En ese punto?

–Porque la Ley también se recibe al hablar, o al oír, o al estar metido en un idioma, ¿no?

A–También.

–Sobre todo eso: al haber aprendido un idioma se recibe la Ley, y la información que hace falta para defenderse entre las otras criaturas que también se defiendan.

A–También, también hablando se reciben lo uno y lo otro, la Ley y la contraLey, y por tanto la cuestión del punto en que se encuentran el que quiere ser Yo con ese otro que no le deja ser Yo, que no le consiente la fe ni la mentira, sigue abierta. ¿Se os ocurre alguna cosa más a alguno?

–.....

A–Recordad que ya he quitado de en medio a El Yo real, la Persona, lo que tenemos de común con las otras cosas de la manera específicamente humana, porque ésa no está en el punto, desde luego, no tendría sentido, ésa es justamente la lucha, la contradicción, de manera que.....

–.....

A–Bueno, aunque parezca que no, este problema del punto de encuentro del que quiero ser el que soy contra el que no me dejo ser el que soy, ese punto de encuentro, que es tan claro, tiene que ver con la cuestión física que hace unos días hemos empleado de cuánto va desde el último momento en que el columpio se está moviendo todavía hasta el primer momento en que ya no se mueve, en que ya está parado. No es tan fácil ver el paralelo, pero supongo que los que habéis estado estos días lo vais encontrando, y veis cómo un problema tiene que ver con el otro; porque en ese problema, recordáis, no quedaba más remedio que decidirse por una de dos: o hacer caso a la Ciencia, a los saberes humanos, y encontrar, si no un número, por lo menos un cálculo satisfactorio que nos dijera cuanto va, o bien optar por la otra actitud, que era la de decir "no hay tiempo, no hay nada que vaya de un punto al otro". No hay Tiempo, que equivalía justamente a negar el Tiempo real sobre el que toda la realidad humana está costituída; el Tiempo real, el de ayer/hoy/mañana, el del calendario, el del reloj, el Tiempo real, ése que nunca está aquí. Bueno, y el decidir una cosa u otra recordáis que implicaba ya la rotura de uno en dos; por ahí es por donde fuimos entrando al análisis, a la disolución: si había que decidir o por lo uno o por lo otro, eso ya traía consigo la rotura de uno en dos contrarios.

Recordáis que a ese propósito decíamos AHORA, que no es ningún punto, porque tiene la virtud de que se escapa de la realidad de inmediato, la virtud de que cuando se dice "ahora" ya no es AHORA, y de esa manera, decíamos, la continuidad, la infinitud, el sin fin, se presentaba de una manera inmediata dentro del problema del columpio, o del péndulo; ahí. AHORA no es ningún punto; no es ningún punto de la línea del Tiempo real; AHORA por el contrario niega, deshace, la ilusión del Tiempo. Bueno, pues supongo que ahora os es más fácil ver el paralelo con el problema que os estaba presentando como dándose dentro de uno, en el encuentro de las flechas del que quiere ser el que es, como Dios, y el que, o lo que, se resiste a admitir semejante cosa. En ese punto efectivamente lo mismo puede decirse que estoy Yo (Yo como Dios, Yo como Eterno, Yo como siendo de verdad el que soy), como puede decirse que ahí estoy yo deshaciéndome como cosa, el sin fin; el sin fin presentado en ese AHORA. Se pueden dar por tanto las dos respuestas contradictorias, esto ya se nos había ido apareciendo, y esto es justo. Esto no satisface desde luego cuando se trata de un problema dentro de la realidad, esto de que resulten dos respuestas contradictorias la una con la otra, pero así es, y lo mismo podéis decir lo uno que lo otro, que en ese encuentro ahí estoy Yo, Dios justamente, es decir, el que soy de verdad, como se puede decir "ahí estoy yo que me estoy perdiendo continuamente, que me estoy perdiendo sin fin", como si

eso fuera la verdad en el sentido contrario, el descubrimiento de la mentira de la realidad.

Bueno, no sé si este dilema está lo bastante claro para que pueda seguirnos midiendo, es decir, practicando lo que aquí se trata de hacer, que es justamente la disolución de uno, la disolución de uno como enemigo público número uno. Pero ahora, como ya os anunciaba, el esquema que os he hecho imaginar os lo he traído justamente para retirarlo, para borrarlo como mal establecido. También esto hay que admitirlo así, y con esto nos hemos encontrado más de una vez: es necesario, o oportuno, hacernos una imaginación de lo que se está diciendo o descubriendo, aunque sea para poder después, a continuación, rechazarla, descubrir que estaba mal imaginada. ¿Por qué estaba mal imaginado el esquema que os he presentado? Pues precisamente porque está planteado como dentro de uno y como referente a uno; es decir, que está presentado sometiéndose a la ideación, o por lo menos a la ilusión de ideación, de uno, cosa que desde muchos puntos de vista hemos visto que no puede ser. Está planteado dentro de uno, y como eso se descubre una pretensión falsa, pues no puede ser. Está presentado como dentro de uno, como si se hubiera dado por supuesto que lo que hay es uno. A los que me seguís esas palabras tan sencillas supongo que ya le están diciendo algo, y los demás, que lo entiendan ahora: la falsa presuposición es la de que lo que hay es uno.

–.....

A–Ya entiendo que es demasiao sencillo; es demasiao sencillo, está dicho en lenguaje corriente, y en muy pocas palabras, pero ésa es la falsa pretensión, la de que lo que hay es uno. La pretensión de que lo que hay es uno es desde luego una obediencia a la Ley de Dios, el cual como sabéis no puede menos de estar costituído en esta Ley que dice que Él es uno, y que por tanto de alguna manera en Él están todas las cosas del mundo, en Él están encerradas todas y reducidas a ese uno; Él es la única causa, Él es la única Ley de ser que las cosas cualesquiera tienen. Fijaos que para que Dios pueda decir esto, y por tanto asentarse como uno, tiene que hablar de las cosas del mundo como todas, y esto es como recordáis una falsedad que va con la otra: quién llega a creer en uno está creyendo también en Todo, o en Nada, que da igual; en Todo o en Nada, ideales; es lo mismo, lo uno va con lo otro.

De manera que eso por un lado, pero por el otro lado aquello desconocido que se resiste siempre a la Ley de Dios, las cosas sin nombre, no contadas, entre las cuales estamos también nosotros en cuanto hombres, y ésas no solo no son todas, sino que no son en ningún número determinado: son muchas, son más y más, o menos y menos, cualesquiera cosas indefinidas, pero de ninguna manera un número, ni uno, ni todos; ni uno, ni todo, ni un número cualquiera. Por tanto, ya veis que no puede sostenerse la pretensión de que lo que hay es uno, pero tampoco, da lo mismo, la pretensión de que lo que hay son todas las cosas, un conjunto de todas las cosas, que vendría a ser lo mismo. Por eso el esquema estaba mal planteado, de manera que vamos a tender, no a retirar del todo el esquema, sino a

trasladarlo a una imaginación abierta (que ya no puede ser ni propiamente imaginación) a las muchas cosas, a las cosas incontables, a las cosas todavía no definidas, sin nombre ni número, de manera que ahora ya las dos flechas contrarias en este nuevo campo se nos han convertido en una multitud incontable de flechas que se encuentran las unas con las otras. Ésta es la corrección más elemental del esquema: como no se puede plantear ni para uno ni para todos, que da lo mismo, parece que lo más honrado es plantearlo así, para los muchos sin cuento, que es lo que son y somos las cosas. Ahí veis una lluvia innumerable de flechas que vienen del Cielo, de Arriba, y que a las cosas tratan de encontrarles a cada una su definición, su nombre, en el idioma que sea, y por tanto poder contarlas, y flechas que vienen de abajo, que son flechas más bien fluctuantes, borrosas, que son las de la resistencia de lo vivo, de lo que queda por debajo vivo, a admitir semejante imperio, semejante decisión. "Multitudes" es una cosa vaga, pero comprenderéis que en el trance en que estamos siempre es menos mala que "uno", o que "todos", o que "nada", una vez que hemos descubierto la falsedad de la presuposición contraria. De manera que solo en ese sentido nos vamos arreglando para convertir en esto otro el problema: multitud incontable de flechas encontrándose con la multitud de resistencias que desde abajo vienen.

Ahora ya no se puede buscar, como antes os hice hacer, una respuesta dentro de uno, en lo que a uno le pasa, sino que justamente nos hemos salido de ahí, y esto es justamente el paso a lo que vulgarmente se llama política. Supongo que muchos de vosotros lo habrán percibido según lo estaba diciendo, aunque lo estuviese diciendo en términos tan alejados de la política corriente. El problema viene a ser éste, que pertenece a la política más trivial y más de cada día, que es el problema de la comunidad o la solidaridad. Ya recordáis que este problema, como de política humana, pues se refiere a las cosas que somos nosotros, a las cosas humanas: una política con los animales, o los árboles, o los astros, que se podría hacer, generalmente no se hace, y referimos la política justamente a este tipo de sociedad, a la Sociedad Humana, que está así costituída, pero no importa, porque la cuestión del encuentro de las múltiples, incontables, flechas de Arriba, con las muchas, incontables, flechas de abajo, se sigue planteando para nosotros, y da lugar a estos consabidos problemas solidaridad/ comunidad. Son justamente los términos de la lucha política cotidiana, elemental, los que tienen que surgir en cualquier reunión en que se empieza a hablar de cosas públicas; no pueden menos de surgir, y surgen, y estamos hartos de oírlos surgir. Solidaridad/ comunidad, representa dos actitudes que aquí quiero ver hasta qué punto se combaten la una con la otra; son incasables, y no pueden tener sentido juntamente, pero al mismo tiempo por ahí, en cualesquiera formas de partidos o de intentos de gobernación o de desgobernación, se emplean como si fueran compatibles, como si casi vinieran a decir lo mismo: solidaridad, comunidad.

Supongo que estáis viendo el salto desde el problema general tal como lo he planteado con la cuestión política. Solidaridad quiere decir, pues eso que sabéis: que entre todos, todos juntos, tendremos

más fuerza, que podremos oponernos al Poder de una manera más eficaz, no cabe duda, si somos muchos, cuantos más mejor, pero sobre todo que si nos iscribimos, afiliamos, clasificamos y organizamos, con todo eso estaremos presentándole al Poder un grave problema, la resistencia popular por así llamarla se habrá hecho más fuerte, y por tanto no se le puede pedir otra cosa. Los que emplean la palabra pueblo, mal, dicen cosas como "el pueblo unido", y eso quiere decir solidaridad. No sé los que inventaron este eslogan lo que entendían por pueblo, pero desde luego lo seguro es que no entendían lo que aquí solemos entender cuando hablamos de pueblo-que-no-existe; ellos entenderían una colectividad cualquiera, que no hace falta que fuera nacional, ni que fuera necesariamente sindical o de trabajadores, pero en todo caso, pues algo real y humano: "unidos entonces, organizados en conjunto, seremos más fuertes y podremos hacerle frente al Poder, derrocarlo, si llega el caso, y sustituirlo por algo que sea para la gente, pues más tolerable, que le permita de alguna manera vivir mejor que en el régimen actual".

Esto es lo que os he presentado como contrario, incasable, con "comunidad". Ya os las podéis ir arreglando por vuestra cuenta, porque os voy a preguntar enseguida, para que ayudéis conmigo a desenredar el problema; ya podéis irle dando vueltas a eso de hasta qué punto os sentís conformes al oírme hablar de esa oposición incasable entre solidaridad y comunidad, o no os encontráis a gusto, si se os ocurre algo más. Desde luego ya comprendéis que la cuestión implica descubrir para la palabra "común", o la que en cualquier otro idioma se emplee, un sentido que no sea el que muchas veces aparece, es decir, librarla de los sentidos con que torpemente suele usarse de vez en cuando, y saber decir "¡no, no, común no es eso!". Si alguien dice "¿quieres decir que común se opone a lo individual, a lo singular, y que por tanto es la colectividad, lo social?", y decir "¡no, no, no es eso!"; y cualquier otra cosa que se os ocurra respecto a los usos habituales, pues lo mismo, someterlo al mismo examen implacable. ¿Qué os parece por tanto (y ya os dejo correr con esto la palabra) de estas dos actitudes, o reacciones, o como se quieran llamar, que en la política corriente y vulgar aparecen cada día, de "solidario"/"común", "solidaridad"/"comunidad"? Fuera de la tertulia ya, al encontrarlos todos los días de una manera o de otra, no podéis menos de haberos planteado un poco la cuestión, de manera que no la traigo aquí como de nuevas, sino como algo que supongo que a cualquiera que se ha venido tropezando, en su esperiencia, en los Medios, en cualquier otro sitio, con estas dos actitudes, tiene que haber pensado, o sopensado, algo acerca de ello. Así que adelante. Sí.

–Yo creo que lo que está claro es que en lo común el uno desaparece, mientras que en la solidaridad.....

A–Te interrumpo, Jaime: eso es lo que dije, una de las propuestas que te puedes encontrar, es decir, es contra la singularidad, contra la individualidad. ¿Qué es lo que se opone a eso?

–.....

A–¿Qué es lo que se opone a eso, a la singularidad, a la individualidad?

–Es que el ser común abarca todo.

A–¿Si? ¿El ser común abarca todo? ¿Quién hay que le dice a Jaime que eso no pué ser?

–No hay todo.

A–No hay todo, ésa es la cuestión. ¡Vamos, más!

–.....

A–Venga, que quien sea ha pensao en esto hartas veces. ¿Qué pasa?: ¿somos solidarios? ¿Somos lo contrario?

–Parece que hablando de solidaridad es fundamental la creencia en la realidad, porque cuando se habla de solidaridad se puede oír decir "solidaridad obrera", "solidaridad entre mujeres", etc., y entonces eso implicaría que aquellos que participan en esa solidaridad son cada uno un obrero, son cada una, una mujer. Y si lo común lo estamos oponiendo a eso, tiene que ser algo que no tenga nada que ver con la realidad.

A–Bueno, esto último ya, como dice (), pues tendrá mucho que decir. Lo demás parece bastante claro: los que hablan de solidaridad, de hacernos solidarios, y todo eso, desde luego están no solo aceptando la realidad, sino la realidad humana; la realidad humana o social, y la realidad de las cosas múltiples y perdidas no contaría aquí. Implica la aceptación de la realidad humana tal como establecida por el Poder desde el comienzo de la Historia, implica que hay necesidades, no las ha impuesto ningún () nacido de la tierra, necesidades sociales, desigualdades sociales, de clase, o de ocupación, que los unos tienen más capacidades, que los otros menos, que los unos tienen más necesidades, los otros no tantas, y es respecto a eso de lo que se dice solidaridad. ¿Respecto de qué otra cosa se habla de solidaridad? Solidaridad quiere decir ponernos todos de acuerdo para combatir las necesidades separadas, individuales, porque se supone que justamente si atendemos a todas ellas, un partido popular, un sindicato popular, tenemos muchas más probabilidades de hacerlas valer, o por lo menos hacerlas valer contra los que mandan, contra el Poder. Todo eso se reconoce en "solidaridad". Estoy () por tanto que en comunidad no se reconozca nada de la necesidad, inevitabilidad, dado por sí, de las necesidades humana. ¡Más!

–Que la solidaridad implica la solidez, que haya un conjunto de elementos, y que cada uno sea el que es, y cada uno pertenezca a su conjunto, y ahí puede ser que haya un plazo, un negocio, una economía, entre ellos, para llegar a acuerdos, programar futuros, etc., etc., etc. Entonces se cuenta con que cada uno tiene que ser el que es. En cambio lo de la comunidad es una liquidación, que sería un anti-Estado, una licuefacción en el sentido de

que .....

A–Bueno, muy realista y físico está eso. Las virtudes con las que se predica la solidaridad, así, si las tomamos en conjunto, son que somos más fuertes, ofrecemos una resistencia más segura al Poder. Somos sólidos en ese sentido, de manera que simplemente lo de la licuefacción te ruego que lo dejes, y dejemos lo de la comunidad con un NO, porque en la comunidad hemos dicho que no parece que se implique nada de eso.

–¿Puedo terminar?

A–No, no, no termines, la comunidad queda escluída.

–El tema es que para pasar a eso que se llama la comunidad.....

A–No, a la comunidad déjala.

–.....es necesario pasar por lo que es la solidaridad, y este es el tema que está muy bien planteado en Simone Weill por ejemplo, cómo se llega a eso de lo común sin traspasar el uno, es decir, sin contar con que uno es una persona traspasada, y que ha llegado a lo común a fuerza, no de negar el ser uno, sino de traspasarlo. No hay posibilidad de llegar a lo común si no se pasa por lo antipersonal.

A–Desde luego, lo de que lo común implica la no personalidad, la no-persona, al estilo ése, está claro, pero yo no quería hablar de lo común ni de cómo se llega a ello, quería seguir hablando de la oposición, y hasta qué punto la oposición se considera incasable, intolerable. Efectivamente no hace falta que Simone Weill ni nadie diga que haya que pasar por la organización social pa llegar a lo otro, que es una tontería que la han dicho muchos, pero lo que importa es que no se trata de eso, no se trata de llegar a la comunidad a través de uno: partir, se parte siempre de la realidad, y no solo en este plano de la realidad, sino de la realidad HUMANA, y se parte de la costitución más o menos lograda, más o menos desastrosa, de los gobiernos, de las asociaciones que desde el comienzo de la Historia nos han acompañado..... De ahí se parte, porque no estamos en otro sitio, y ahora nos estamos planteando la cuestión de cómo para ir en contra de esta costitución que se nos ha dado, lo que llamamos El Poder, puede plantearse el problema de juntarnos, hacernos solidarios, igualar nuestros derechos los unos con los otros para que todos sean los mismos derechos, o por el contrario no; o por el contrario no plantear semejante cosa.

–¿Pero cómo se da la disolución?

A–Otra vez te vuelvo a pedir que la dejemos de lado. Venga, más cosas. Sí.

–A mí lo que me parece es que la contradicción entre comunidad y

solidaridad está coja, en el sentido de que solidaridad es por la parte de la realidad, y comunidad, en el uso que le solemos dar aquí, pues no, y me parece que nos falta el complementario de la solidaridad.

A–Eso para mí no es nada claro, y ya se lo dije a él cuando dijo "nada". Dentro de la realidad se plantea el problema, y aquí de momento, en esta realidad política, no se trata de salirse de la realidad, sino concretamente de ir contra el Poder, de derrocar al Poder establecido.

–Sí, pero para derrocar al Poder establecido parece que lo interesante políticamente es ver que a lo que se opone solidaridad es a competencia. Una oposición falsa, por otra parte, que es justamente lo que comunidad viene a disolver en el sentido de que la competencia es la lucha de unos con otros, que le favorece al conjunto. Esa concepción, y frente a ésa la solidaridad como la unión de unos con otros favorece también a todos. Son dos concepciones que en ese sentido son iguales, en el sentido de mantener el uno y el todos, y frente a eso, rechazando y negando tanto al todos como al uno, está la comunidad.

A–Bueno, lo planteas de una manera que parece que todavía no da cuenta de la guerra entre los términos. Imaginad que estáis en una asamblea de gente, y que tenéis que asistir a las dos maneras que se presentarán enseguida de ponerse de acuerdo, por ejemplo por votación y cómputo de votos respecto a una acción, frente a otros que no se sientan contentos con esa forma de organización, que se nieguen a que haya votación en la asamblea. Imaginaos en situaciones como éstas, que es ahí donde, si como los que han hablado hasta ahora parecen sugerirlo, hay que combatir la solidaridad, la idea e ilusión de solidaridad, hay que ver cómo hacerlo. Ahora contra ella se han dicho algunas cosas útiles, que pueden demostrar hasta qué punto cualquier solidaridad es sumisa, y que se puede demostrar incluso que hasta los éxitos posibles de la solidaridad, como se dan, son éxitos en la sumisión al Poder y en la colaboración con el mantenerlo; porque ¿cómo coños un sindicato puede, a fuerza de solidaridad, conseguir que se mejoren los reglamentos u órdenes que rigen el mercado social, si no es contribuyendo simplemente a la mejora de esa organización del Poder social, de tal forma que entonces la pretendida victoria no ha sido victoria, sino todo lo contrario, una sumisión? Todo esto podéis decir, y no me atrevo por tanto a decir nada a favor de la comunidad, basta con que se nos vaya sugiriendo que no: está claro que comunidad implica no personas humanas, está contra la personalidad, está claro que por tanto implica la no propiedad; eso está claro, y por tanto que implica no Dinero, que ya se sabe que es después de todo lo mismo que el Poder. Implica todas esas cosas, implica el no repetir lo que en la ordenación social está ya dado. No me atrevo yo a decir nada positivo acerca de eso de comunidad, lo importante es despojarla de sus malas ideas. Adelante.

–¿Y cómo se esplica que el vocablo comunidad sea lo más prostituído que hay ahora mismo, por ejemplo la Comunidad de Madrid, la

comunidad de vecinos, lo comunitario....? Es quizás lo que más se usa en el mundo de la comunicación, y lo más prostituído. Tanto como el término pueblo, igual.

A-Eso, y por la misma razón. Venga.

-Y por la misma razón es conveniente que se analice eso.

A-De la prostitución de los términos estamos ya al cabo de la calle, es normal. ¿Qué quiere decir felicidad? Has cogido algo que sonaba a bueno, felicidad, y entonces así lo emplean en los Medios, con ese éxito, y desde luego con pueblo, con comunidad, lo mismo, sin duda: han cogido algo que sonaba a bueno, y que sigue sonando a bueno, y efectivamente por eso lo saco aquí, si no, no me molestaría en buscar un contrario, que es la organización. Han cogido ellos, los del Poder, algo que sonaba a bueno, como la felicidad, y lo han convertido en lo que sabéis, en lo que se llama comunitario, comunidad, y todo eso. Sí.

-Es que por lo que está saliendo se ve que comunidad es lo que la realidad niega, lo que está negao, que está ahí, o está aquí, pero negao, y cuando tratan de costruír todo eso de la solidaridad, que es muy trabajoso, que hay que costruírlo entre todos, y todas esas propagandas que nos hacen, están dando por hecho que no hay comunidad, que eso está muerto y que por tanto no hay más que costruír la solidaridad. Se me ocurría compararlo con cuando se saca la cuestión de la huelga general, si no os parece mal, que sacan una huelga general de la llamada política que consistía en eso, en presionar al Estado para que haga concesiones y por ese lado reconocerle su papel, mientras que estaba lo que la gente entendía por una huelga de verdad, que se podía siempre hacer, que era desobedecer para siempre, o sea, desobedecer para no volver nunca al trabajo ordenado ni a la diversión organizada por ellos, pero esa huelga no necesita ni propaganda ni nada, porque está ahí, porque todo el mundo entiende que ésa es la manera de librarse del Poder, y frente a eso.....

A-Gracias, Ana, no hables más, porque si no, nos vas a convencer. En este caso vuelvo a decir lo mismo: estoy no queriendo decir nada positivo acerca de comunidad, estoy viendo cómo lo limpiamos de las falsas ideas y de las confusiones con lo contrario; que desde luego yo pienso que por mal utilizada que esté la palabra, como sabéis (comunidad, comunitario, Comunismo, etc.), pues no la han matao del todo; si no, eso sí, no me atrevería a traerla aquí. La traigo, y no solo por recuerdo de lo que la razón nos dice en fragmentos del libro de Heráclito a propósito de “xunón”, que es una de las cosas que se pueden traducir por común, “xunón”, especialmente en el fragmento donde, () la dedicación a lo privado, dice que hay que seguir a lo público (“koinón”), porque lo público es común, “xunón”. En ese sentido también en esos fragmentos está la cosa ya lo bastante clara; sin embargo este problema está tan claramente planteado para cualquiera de vosotros, y sin duda tenéis tantas cosas que pensar, que voy a cortar aquí este problema; voy a cortar aquí, y lo voy a dejar para que traigáis el día que viene, si nos

toca, todas las ocurrencias que os vengan acerca de esto que hemos dicho de solidaridad, organización, etc., y de lo que más bien no hemos dicho acerca de comunidad y todo lo demás.

Lo voy a dejar, porque para que se entienda mejor y se vuelva un poco al comienzo de lo que he sacado hoy, es tal vez oportuno volver a la Teología, y no solo a la Teología cristiana y católica, sino también más en general antes de los padres de la Iglesia. Esa Teología regía, y en ella se establecía el problema que todos conocéis de cómo es que a los buenos les ocurren desgracias, siendo así que Dios es la bondad misma. ¿Lo recordáis, verdad? Desde niños, y desde antes de niños, lo conocéis. En términos de esa época el bueno sería el sabio, a su estilo. ¿Y cómo es que siendo el Señor, Dios, el ordenador, el fabricador de todas las cosas, consiente que al bueno, al sabio, le pasen desgracias, sufra tanto, se encuentre con eso? Fijaos bien que es un problema que se plantea naturalmente solo desde esta actitud propiamente humana que es la de creer en Dios, ORGANIZADOR de las cosas. Los que acompañáis recuerdan que por el contrario en los versos del poema de Lucrecio la cuestión del rayo se plantea de una manera muy distinta, y para demostrar que los dioses no intervienen, que el rayo no lo manda Júpiter por su mano, pues se muestra eso, cómo el rayo cae INDISTINTAMENTE, sin ninguna distinción, en los buenos y los malos, en los ciudadanos perfectos y en los malhechores, y hasta cae en los propios templos de los dioses de vez en cuando; de manera que mostrando esta indiferencia, y ésa es la actitud contraria: él no estaba obligado a una Teología que contara con un ordenador, aunque naturalmente la doctrina de Epicuro, la de Lucrecio, cae por otras partes en lo mismo, pero por lo tanto ahí está esa indiferencia. En cambio, quien parte de un Organizador Sumo de las cosas tiene que preguntarse cómo es que le pueden caer desgracias al bueno, al sabio, ésta es la cuestión.

Fijaos bien, para que veáis lo que eso tiene que ver con el problema: esto implica que se reconocen, en el mundo, imperfecciones. Uno está dispuesto a renunciar a la idea de Cosmos, a la idea de que el mundo es una ordenación, es un Cosmos, y está dispuesto al reconocimiento de lo que es evidente: las imperfecciones, las roturas, los quiebros, las caídas, las desgracias, y todo lo demás que queráis decir. Pero si está Dios en lo alto, entonces tendría que ser que la perfección de Dios abarca o implica TODAS las imperfecciones también. Desde luego eso vienen a decir las monsergas que a los que se planteaban, paganos o cristianos, el asunto, se les planteaban, que les decían por ejemplo “hay que entender el sufrimiento del sabio, o el sufrimiento del bueno, como algo que Dios le envía a modo de ejercicio, para que por medio de él se haga más bueno y más sabio de lo que era antes”. Estas monsergas os suenan, ¿no?, a cualquiera le suenan, se oyen por todas partes, y ésa es la manera que tendría que llevarse al estremo diciendo eso: Dios es tan perfecto que en Él están también incluidas todas las imperfecciones posibles. Esto supongo que os suena enseguida, y hay un enlace con los problemas que os estaba planteando, y si no os suena todavía, pues en cuanto lo penséis un poco os sonará. Supongo que está bien claro cómo esta cuestión,

planteada de esta manera, tiene que ver con eso. De manera que esas cuestiones dejo abiertas, salvo que el rato que nos queda respecto a algunas de ellas se os ocurran cosas que decir.

–Sobre lo que estás hablando, de los términos ésos de bueno y malo, eso es una recreación de nosotros, ¿no?, de los llamados humanos.

A–No sé, ¿tú qué crees?

–Yo creo que sí, que es una cuestión nuestra, que si por ejemplo un rayo como dices cae, pues la llamada Natura no hace distinciones, que lo mismo le cae el rayo a uno que es rico como a uno que es pobre.

A–Sí, ésa es la actitud de Lucrecio, pero no sé qué tiene que ver con lo de bueno o malo.

–Pues que no existe lo de bueno ni lo de malo.

A–¿Hablando de hombres? Sí, generalmente se suelen llamar buenos ("un buen ciudadano", "un buen padre", "una buena madre"), a los que cumplen con sus leyes respectivas de padre, de madre, de ciudadano, y eso es lo que se suele decir. En cambio, malo suele decirse de los que llama malos la Ley, de los que llaman malos los Medios de Formación de Masas, es decir, de los que infringen, de los que roban, de los que violan, de los que llevan una mala vida en general. Esto es lo general, pero no es cierto que esa oposición se agote ahí: ésa es la manera en que se usan, pero tengo que decir de "bueno" lo mismo que he dicho de "común": que si lo traigo aquí, es porque considero que la prostitución no llega a tanto que ya no sea verdad que lo bueno, que bueno, sigue sonando a bueno, y que común por tanto sigue sonando a bueno. No es verdad, y es bastante fácil para el pueblo-que-no-existe denunciar la manera en que esos adjetivos los emplea el Poder, y además lo hace de vez en cuando, a cada paso: cuando el Poder, o los Medios, te presentan como bueno, o ejemplar, algo, o condenan a veces como malhechor, como detestable, a otro, hay algo todos los días entre la gente que protesta, que no está conforme, lo cual quiere decir que todavía bueno les sigue sonando a bueno, lo mismo que aquí procuramos que común siga sonando a bueno en contraposición a "legal", "legalizado", "solidario", "establecido", etc. ¡Más! ¡Más ocurrencias, antes de que os deje con los problemas abiertos para otro día! ¡Más! Sí.

–A mí se me ocurre pensar en el eslogan que tienen en Francia, que es "libertad, unidad, fraternidad", que eso no engaña ya a nadie. Eso será bueno, pero no se lo cree absolutamente nadie en Francia.

A–Hay que decir en honor de () que "fraternidad" todavía era relativamente inocente con respecto al término que he sacado aquí, que es "solidaridad". Desde luego engañoso del todo, porque hermanos se llaman en primer lugar a los que por ley pertenecen a la misma casa, a la misma familia; o por estensión, bienvenida para la Iglesia, hermanos, frailes, se llama a los que están también perteneciendo a la misma Orden, de manera que de ordinario, claro,

“hermano” se ha malempleado para tantos usos que desde luego pretender los revolucionarios que con “fraternidad” estaban diciendo algo de los que los frailes decían, era muy vano. Pero desde luego el progreso es el progreso, y la solidaridad que os he propuesto es todavía mucho que peor que hermandad en ese sentido: la gente todavía, pues le conserva usos, y a veces llama hermano o hermana a gente que no es ni hermano ni hermana, y se le llama hermano o hermana de vez en cuando, en alguna ocasión, por un golpe de afecto, o por lo que sea. Pero bueno, a otra cosa.

–Yo es que creo que lo común tiene que estar más cerca de lo imperfecto, y perderse en ello, porque si no te pierdes.....

A–Yo de lo común he preferido no hablar, ¿eh?, y os he recordao a este propósito todas estas monsergas de los moralistas y teólogos acerca de las imperfecciones del mundo, al reconocimiento del (), que para mantener a Dios en su sitio obliga a reconocer que su totalidad, su perfección, encierra, implica en sí, TODAS las imperfecciones. Es esto lo que os he pedido que sigáis pensando lo que tiene que ver con lo anterior. Pero antes de que nos vayamos.....

–Yo no sé si sirve, pero me estoy acordando del pasaje éste del evangelio donde dice Cristo que Dios hace llover y salir el sol sobre justos e injustos; que parece que ahí se consideraba a lo mejor un poco lo mismo que se decía por allí, que eso de justos e injustos es una cosa que no le toca mucho a Dios, como si fuese una cosa más bien humana, y que Dios no se parara a hacer esas distinciones. Vamos, que me parece que esa afirmación va un poco en contra de la Teología tradicional, de la manera de entenderlo tradicional.

A–Hombre, si tomáramos el término “justo” y lo tradujéramos a la lengua de Cristo, al arameo o lo que fuera, es decir, que aceptáramos el “iustus” de la vulgata, o el “díkaios” de la traducción griega, así, como si en arameo significara lo mismo, nos veríamos un poco apuraos, porque tendríamos que reconocer que ahí Jesús está, aunque sea para hacer esta disolución, admitiendo términos como “justo”, como “iustus”, como “díkaios”, que desde luego comprometen.

–Pero parece que dice que esa distinción a Dios no le atañe, que.....es que no me acuerdo del contesto.

A–Es que además habría que partir de que a lo mejor “justo” se dice un poco en el sentido que estoy diciendo de “bueno”, y que Dios llueve o tira rayos igual sobre los buenos que sobre los malos. Desde luego, sí, está dicho para anular, desde ese punto de vista, la distinción, pero vamos, desde luego admitiendo, tal vez demasiado, Dios, Justicia, y tal vez no hace falta, quiero decir, que tal vez no hace falta para desnudar el problema. ¡Más todavía!

–Hay una cosa que me gustaría dejar como apunte para seguir con lo de la solidaridad y comunidad para la próxima semana, que sería la

siguiente: hay dos corrientes de pensamiento científico, y opuestas: la de los Maswelianos y los discípulos de Darwin, que creen que en la lucha por la subsistencia el mejor se desarrolla y crece, y luego hay otra, que es la que cree que el apoyo mutuo, bien canalizado, es lo que hace desarrollarse a las especies, y que las especies que más adelante salen son aquellas que practican el apoyo mutuo. Bueno, pues esta es una discusión que aporta muchos datos a la hora de plantear estos problemas, porque es considerarnos como un animal más, como una especie más entre las cosas. Pero es un dato para el tema.

A—No podemos apreciar mucho lo que los científicos digan, ¿verdad? Es como los teólogos: ellos están obligados a sus imaginerías justamente para contribuir al mantenimiento del Poder. Lo primero que hay que decir en contra, es que ahí lo de la lucha por la existencia, como he dicho, eso no es específicamente humano, que a eso estamos condenados las cosas, las cosas cualesquiera; estamos condenados a estar en una contienda costante entre el afán de subsistir, de seguir siendo el que es, y la resistencia a ello, el deseo más bien de deshacerse, de desprenderse, de uno mismo, de su obligación. Mientras que lo que estamos planteando se refiere a la realidad humana propiamente dicha, es político en ese sentido restringido, de manera que solo indirectamente la cuestión de la lucha por la existencia y del apoyo que los animales puedan prestarse unos a otros podría entrar aquí, muy indirectamente. ¡Más!

—A mí me parece que hay como fondo de la cuestión una creencia que es muy básica y que está en todas partes, que es como que uno tiene lo que se merece, o que tiene que haber una correspondencia entre un movimiento o una acción en un sentido, con un movimiento o una acción en el sentido como contrario pero esactamente igual, y el problema es el mismo que el de que los malos queden sin castigo. Eso es como que el que la hace la paga, ¿no?, o que bien por bien y mal por mal, como si hubiera una Ley que rigiera el mundo, cuyo garante puede ser a veces Dios, o la justicia de los hombres, o lo que sea, que exigiera eso. Pero esa creencia no sé en que se puede asentar.

A—Está fundada en la propia realidad humana: “mérito”, y términos semejantes, implican la Justicia, son comerciales y jurídicos; son términos comerciales y jurídicos, son de la realidad humana, y no pueden tener ningún otro fundamento, no puede haber méritos. Por ejemplo si alguien en este trance me dijera que lo de ser bueno es un mérito, pues le diríamos “no digas ridiculeces, porque lo de ser bueno es un mérito para la Ley, para la Justicia, para el Cuartel, para el Comercio; para eso es para lo que es bueno que uno sea hasta buenecito, pero vamos, de por sí que eso sea un mérito no puede caber de ninguna manera”. Sí.

—Que me parecía que esto de la solidaridad, pues en cualquier momento trae sacrificios para alguien, y entonces quien tiene que hacer el sacrificio pues está disgustao; que viene a ser la misma petición como de la otra parte, que también te pide sacrificios o

cosas, pero claro, metido como en un conjunto más estrecho, y con otras aspiraciones o afanes.

A–Sí, que reproduce en la revuelta contra el Poder los mismos mecanismos que en el Poder se dan. Desde luego.....

–Pero con menos defensa en el segundo caso.

A–Sí, menos defensa, porque los que participan se creen que están luchando de veras contra el Poder. Es más fácil para lo que nos queda de pueblo rebelarse contra los Ministerios y contra la Banca, que no rebelarse contra la propia organización popular de la lucha contra el Poder, es más difícil, ¿no? Hay que tener en cuenta esto: si hay moral (mérito, compensación, etc.) no hay política de pueblo que valga; si hay moral no hay más que moral, y por tanto está claro que si en una reunión popular sindical se plantea la cuestión y se va a la solidaridad, todo el mundo sabe que eso va a producir disgustos, sacrificios, y que además de momento estará aburriendo a la gente con la organización misma y con la pretensión; está aburriéndolos, y entonces viene Dios, el Poder, y te premia, premia el sacrificio, premia esos aburrimientos, porque después de todo, todo eso, que es evidentemente aburrimiento, sacrificio, disgustos, sirve para llegar a un fin. Es la moral, y si se mete dentro, pues política de pueblo no cabe. Sí.

–¿Y por qué se dice, o por qué la Iglesia misma dice a veces que Dios es perdón? Es que me parece que eso puede ir en contra de la moral, y que da igual hacer bien que mal, porque si todo luego se iguala o se redime, no entiendo por qué han hecho algo como eso, es decir, cambiar el Dios castigador por el Dios que lo perdona todo.

A–Es lo lógico, El Uno va con El Otro: si Dios no es un dios perdonador, no puede ser un dios castigador. Lo uno va con lo otro, y efectivamente es notable: ya sabéis que uno puede ser un malhechor, un pecador, estar haciendo mal toda la vida, pero si en el último momento se arrepiente, pues viene el perdón de Dios. ¿Qué tiene esto que ver con lo que os proponía?: la perfección de Dios incluye dentro de sí todas las imperfecciones. Tiene naturalmente que ver, y es en ese sentido, lógico. Venga.

–Pero si Dios dice “yo soy”, ¿no se está diciendo a sí mismo que no es defendible por nadie más que por Él?

A–Bueno, es que la manera en que Dios, en el Éxodo, le dice a Moisés eso, generalmente se entiende mal. En el libro “de Dios”, si le quieres echar una ojeada, he desarrollao toda esa cuestión de la manera en que Dios viene a decir lo que aquí también decimos, la fe de que el que es, es el que es, y naturalmente, pasado a primera persona, “Yo soy el que soy”. Pero es complicao, conviene esas fórmulas estudiarlas, sí. Bueno, pues nada..... A ver.

–Sobre esto que has dicho de que la perfección de Dios incluye todas las imperfecciones, yo creo que hay una que se queda fuera, que es la imperfección humana, y por eso se inventa la cosa del libre

albedrío.

A–No entiendo.

–Sí, la intervención de la persona como tal, que no está bien hecha, que no es una, y por eso se inventan la cosa del libre albedrío.

A–¿A ver, a ver?

–Quiero decir que dentro de las imperfecciones, pues si le cae un rayo a uno que es bueno, pues Dios no hace nada mal a sabiendas, y tendrá una finalidad; pero sin embargo lo que no admite Dios es que uno coja y se suicide, y eso ya pertenece al libre albedrío de uno, cuando en realidad, si uno se suicida, si Dios verdaderamente tuviera control sobre tal imperfección, se moriría si Él quisiera, porque hay gente que intenta suicidarse y no lo consigue.

A–No, el atentao ahí que recuerdas es más profundo: es que Dios, o uno cuando uno es Dios, es el que es, y ése tiene la condición de que la muerte para él es inconcebible; de manera que la amenaza es que el suicida (confundiéndose, por supuesto), pretenda que el que es eterno e inmortal pueda morir y matarse. Enseguida se confunde, porque cree que él, ente real, puede hacer eso; y a Dios le disgusta, pero ¡amigo!, no le queda más remedio, hay suicidas en el mundo, y entre los católicos. De manera que todo tiene que caer debajo de la perfección de Dios. Sí.

–Yo creo que lo que sería más bien un atentado sería que uno fuera cualquiera, ¿no?

A–Sí, el deshacerse, el dejarse uno perder, es lo contrario de suicidarse. Bueno, hay que cortar. Os he dejao los problemas abiertos, ¿eh?, de manera que si el Señor por su parte nos deja seguir con estas indiscreciones, dentro de 7 días ya me contaréis qué es lo que pensáis de todo esto alrededor de solidaridad y comunidad.

Tertulia Política número 303 (12 de Octubre de 2011)
Recordáis los que estábais conmigo estos días cómo habíamos pasado de esa especie de disolución del alma, psicoanálisis, que practicábamos sobre la Persona, sobre el Yo, habíamos pasado, por si podía el planteamiento ser más claro, más eficaz, a la cuestión en colectivo –digamos–, no en el uno sino en la colectividad, multitudes, conjunto, población, como queráis llamar a esto que las personas forman; y es ahí donde habíamos encontrado esta oposición entre ‘solidaridad’ y ‘comunidad’. Estuvimos recordando cómo el término ‘solidaridad’, que se emplea por todas partes en avatares políticos, más o menos revolucionarios o no, pero hablando siempre de eso de que… [interferencia del micrófono], pero hablando siempre en el sentido de que “la unidad da la fuerza”: eso es la solidaridad. [Interferencias del micrófono] Marchaba muy bien estos días, no tiene por qué no marchar ahora. Al mismo tiempo que también el término ‘comunidad’ os resulta conocido a través de términos como ‘el común’, tratando de las clases bajas de las poblaciones

principalmente, ‘lo comunitario’, ‘el comunismo’ y demás, y estuvimos ya tratando de ver cómo las dos actitudes que responden a esos términos, a la solidaridad y a la comunidad, se contraponían entre sí, discutiendo cómo la una era lo contrario que la otra, y todo esto no quedó lo bastante claro; por eso, antes de seguir, voy a pedir a los que se hayan quedando pensando sobre esto, solidaridad/comunidad, que digan las dudas que tienen. Vivimos aquí de las dudas: el Poder vive del saber, de la opinión cierta, aquí, que estamos contra el Poder, vivimos de las dudas. De manera que eso es lo que os pido antes de nada qué habéis pensao acerca de la cuestión solidaridad/comunidad, las actitudes a adoptar en cualquier asunto pero también especialmente en el asunto de la rebelión contra el Poder, en cualesquiera asuntos, también en eso. ¿Solidaridad?, ¿comunidad? ¿Qué tienen que ver?, ¿cómo chocan? Bueno, algunos de los que estabais aquí tenéis que haberos quedado pensando en eso, de manera que no nos hagáis esperar más tiempo y soltad las perplejidades o dudas que eso dejara pendiente el otro día.

– Me acuerdo que yo me quedé pensando sobre alguien (me parece que era Jaime) que opuso a la solidaridad el apoyo mutuo, que no sé yo cómo se podría desarrollar esto, pero me parecía que en el apoyo mutuo hay una reciprocidad, que es aparentemente interés en un primer momento pero parece ser que más adentro es como si cada cosa, incluyéndonos también la cosa de los hombres, tuviera por sí algo... pues que florece y que se da. Entonces no sé yo si podría entenderse por apoyo mutuo, en contra de la solidaridad, que parece que era entre todos a arrimar el hombro y a ver cómo vamos tirando, pues como que en el otro caso hay… las cosas de por sí tienen su qué y…

AGC – Sí, que de por sí se produjera eso que llamas ‘acuerdo mutuo’.

– …Y entonces hay un…

AGC – Sí, es cuestión, es cuestión. Recojo más, algunas otras aparte de ésta que queda claramente formulada. Venga.

– Pues que de entrada parece como que solidaridad sea algo que tiene que estar dirigido a un enfrentamiento directo que depende de un Poder que reprime a eso que son los iguales o a los pares o a eso que puede haber por debajo del Poder; y entonces parece que el mecanismo es de asentamiento, es decir, de confirmación y de separación: el Poder es eso y aquí está esto y yo configuro aquello, lo de Arriba, y lo de Arriba configura lo de abajo. Por eso la solidaridad es la base de los movimientos sindicales, de las revoluciones cuando ya están estatuídas, etc., es de las clases sociales, etc., etc., en tanto que la comunidad parecería ser algo que está muy por debajo de esas configuraciones, que es algo como diríamos de aguas más bajas, que no tiene… no ha llegado todavía a la configuración de la solidez que significa la solidaridad, es decir, de ser cada uno el que es y por lo tanto representar a un conjunto. Yo veo que hay esa diferencia bastante notable.

AGC – Sí. ¿Dónde se situaría lo que decía Carmen del 'acuerdo mutuo'?

– El acuerdo mutuo para mi caso se tiene que dar sin querer en la comunidad…

AGC – Bueno, sí, ya. Está claro. Está claro.

– …El acuerdo mutuo en la solidaridad siempre es un acuerdo planificado.

AGC – Está claro ya. Aclarado ya. ¿Más cuestiones?

– Sí. Yo pensaba que si pudiéramos darnos cuenta de hasta qué punto eso de la solidaridad es una cosa de los amos y que no puede ser eso algo que la gente maneje igual que los amos, pues que igual ganábamos bastante para las luchas políticas, porque se puede ver en muchos casos cómo eso de la solidaridad es una cosa que los que mandan, los que se supone que quieren repartirse cualquier pastel, pues entre ellos establecen como una condición primera lo de ser iguales y tener todos los mismos derechos y tener los mismos fines y eso, pero siempre entre una casta, digamos. Entonces…

AGC – Está bien. Es una recomendación la que hace Ana que parece que puede aplicarse casi a cualquier caso: lo que para ellos es bueno, para la gente no. Lo que sirve, cualquier cosa que sirva para la ordenación del Poder, para la marcha de la Empresa y de la Banca, para todo eso que está –podemos decir– Arriba, hay que desconfiar de ello sin más: no puede eso aplicarse también para la gente común, para la rebelión, para aquello que está oprimido por el Poder y que de vez en cuando habla, actúa contra el Poder. Más.

– Lo de solidaridad también me parece que viene de Arriba, ¿no?

AGC – ¿Qué?

– Que solidaridad es un término que viene de Arriba, del Poder. Resulta un poco falso, ¿no?, un poco…, a mí me resulta un poco de hipocresía, ¿no?, lo de la solidaridad, cuando no compartes.

AGC – Sí. Es un término muy culto ciertamente, es más culto que comunidad, que también en cierto modo lo es, pero…

– Entonces compartir sería lo más auténtico, ahí sí que se podría decir que viene de abajo, del pueblo; que yo me puedo sentir solidario de los de cualquier otro sitio, de aquél que sufre por cualquier historia, ¿no?, porque no tienen para comer, porque le falta amor, porque le falta tal, me puedo sentir solidario, pero…

AGC – ¿Y eso? Eso ¿qué?

– Pero que no me dice nada. Entonces me parece que

tendríamos que llegar a un punto en el cual compartiéramos no solamente la cuestión material sino compartir más cosas: sentimientos, compartir… otra historia.

AGC – Sí. No sé…

– …Puede ser compartir. Yo me refería a una sociedad…

AGC – No sé si te sigo muy bien.

– …a la que se refería ella a lo mejor, donde funcionaría el apoyo mutuo, pues sería también el compartir.

AGC – Pero ¿eso no es solidaridad?

– No. No, para nada. Solidaridad yo lo veo como algo falso.

AGC – Bueno, sin embargo a lo que se dedican las asociaciones benéficas, los sindicatos incluso, es justamente eso.

– Bueno, pero es la caridad. Eso es caridad. Es otra cosa.

AGC – ¿Es caridad? ¿No se recomienda en esas asociaciones que sean todos solidarios con el pobre, con el desgraciao…?

– Claro, y entonces ya tengo mi conciencia tranquila, y pues hoy doy mi limosna o me solidarizo con…

AGC – Pero es una forma de solidaridad, que se recomienda también ahí. Sí.

– Bueno, en principio me parece que la solidaridad es una actitud personal: uno decide si es solidario o no, y lo común está un poco al margen de todo eso: uno tiene cosas en común incluso con alguien con el que no se siente solidario. Se me viene un ejemplo a la cabeza de un episodio que ocurrió en la Primera Guerra Mundial, en la que los alemanes y franceses en el mismo frente de batalla jugaron al fútbol. Y eso sería algo de lo común. Lo solidario sería que un francés se sintiese solidario con un francés y un alemán con un alemán, que tienen algo en común, o sea que tienen algo común uno con otro y lo sienten como tal, a nivel personal; pero eso de que se pusieran a jugar al fútbol allí sin que nadie lo planeara ni nada, pues sí parece que es algo más de lo común.

AGC – Habría que ver. Habría que haber visto el juego. Pero tu noticia la agradezco. Habría que haberlo visto y hasta qué punto se organizaba a escondidas de o en connivencia con los propios mandos militares. Habría que ver. Alguna connivencia tendría que haber.

– Bueno, a todos estos los fusilaron por confraternización con el enemigo, claro…

AGC – ¿Eh?

– A todos estos los fusilaron por confraternizar con el enemigo.

– Que fueron fusilados.

AGC – En todo caso algún tipo de permiso por lo menos es una intervención que no puede ignorarse en un caso como ése. No veo claro lo de que lo de solidario sea personal: es personal la decisión de tomar esa actitud tal vez y de denominarse a sí mismo como solidario, pero la [solidaridad] de la solidaridad está claramente mandada desde Arriba, es una especie de orden social, orden del Estado, orden del Capital, que la necesitan. Imagináos que ni los clientes del Capital ni los súbditos del Estado fueran lo bastante solidarios entre sí: está claro que ni Estado ni Capital iban a sostenerse mucho en pie.

– También creo que habría que tener en cuenta que a los Bancos se les exige por ley que sean solidarios, ¿no?, con esto de las obras sociales y todo esto que se han armado, ¿no?, que es algo a tener en cuenta, ¿no?, que es una cosa que está mandada, ¿no?

AGC – ¿Solidarios con?

– Pues con la gente más desfavorecida, ¿no?, tienen que hacer una… por ejemplo, comprar cuadros y abrir museos… Tienen que hacer cosas como éstas, ¿no? Creo que por ley, que el que tiene unas ganancias superiores tiene que hacerlo, ¿no? Y luego también tener en cuenta que creo que solidaridad implica otra cosa, ¿no?, que tiene como un fin: solidario 'con', ¿no? No se puede ser solidario "yo es que soy solidario": no: tienes que ser solidario con alguien o con algo, ¿no?; si es una comunidad, no, porque se vive en comunidad y ya está.

AGC – Eso, sí. Sí, eso por supuesto. Eso ya está en la cuestión. Claro, hay que tener en cuenta que esas cosas que dices de los Bancos sería también lo que él decía que era caridad después de todo, que se está confundiendo aquí –parece– con solidaridad. De todos modos no hay que olvidar que un Banco lo que necesita es mover los fondos sea como sea, y que cuando los fondos se mueven de una manera caritativa o solidaria, se están moviendo fondos, y desde luego eso es lo primero. Sea para lo que sea, el Capital necesita moverse porque, si no, se hunde: sin movimiento no hay Capital, eso no se puede olvidar. ¿Quién más había?

– No sé si valdrá la pena advertir, porque está saliendo por aquí de cómo desde Arriba, creo, se ha ido cambiando el sentido del término solidaridad, que en principio quería decir algo así como solidaridad con el igual, de manera que un Banco si es solidario tiene que ser solidario con los otros Bancos, y ha venido a querer decir caridad, o sea, tal como se enseña la solidaridad ahora en las escuelas, que es uno de esos principios de la Democracia que hay que enseñar en las escuelas, quiere decir solidaridad con los pobres,

con los que pasan hambre, con los que están peor que tú. Que antes quería decir algo así como darse cuenta…

– [Pero ser hombres, ¿no?]

– …Sí, sí. Sí. Desde luego la diferencia ésa con comunidad está, pero que ha habido un cambio dentro del propio término solidaridad, que antes quería decir 'no se puede ir sólo a lo…', 'no puedo ir sólo a lo mío porque hay otro que es como yo, y entonces atiendo –digamos– a nuestros intereses comunes', ¿no?: solidaridad obrera, pongamos por ejemplo; mientras que ahora eso ha casi desaparecido, ¿no?, y sobre todo pues la gente más joven lo está sacando en el otro sentido, en el sentido de solidaridad en el sentido de caridad con el pobre, con el que está por debajo.

AGC – Bueno, ha desaparecido o se ha ampliado… Desde luego puede que no sean más que dos aspectos de la cosa, lo de solidaridad y lo de caridad, tal como en esas intervenciones se está manifestando, pero lo que es claro es que los dos están del mismo lado. ¿O no?

– Sí.

AGC – ¿No aparece claro, por la manera en que esto se presenta, que aunque tengan significados muy parientes y puedan ser hasta dos aspectos, dos maneras de mirar la misma cosa, lo que es claro es que los dos están del mismo lado, frente a lo otro, comunidad?, ¿sí o no?

– Sí.

AGC – ¿Aquí está lo bastante claro o no está?

– Que sí. Y vamos a ver…

AGC – Perdona que es que tengo…

– …El caso que sacó Osel…

AGC – …Tengo voces. Hay varios, no sé quién de los dos. ¿Qué?

– Sí. El caso que sacó antes Osel de los Bancos, por ejemplo, es muy significativo con respecto a esto de los llamados 'desahucios'. Los desahucios éstos que ahora que están saliendo mucho adelante porque se están interrumpiendo [y tal], se presentan como actos de solidaridad con los desfavorecidos. Que ¿para qué vale esa solidaridad? En un principio es muy llamativo porque dicen "¡Uy!, han parao. A esta familia ya no la echan". Pero ¿qué es lo que pasa?: que no se pone en tela de juicio ni el concepto de Dinero ni el concepto de Banco. Es decir que no se entra debajo de las cosas. La solidaridad es un trampantojo para no entrar de verdad en lo común –en lo común–, es un impedimento.

AGC – Sí, sí. Eso es, eso es. Y si la llamas…

– …Y antiguamente lleva–… Déjame que termine…

AGC – Y si la llamas…

– Déjame que termine! Que llevaba mucha razón Virginia cuando ha sacao antes que ha habido un cambio en la semántica del término solidaridad. Porque antes incluso solidaridad estaba confinado a los iguales (solidaridad obrera, por ejemplo) pero ahora no: pueden ser cosas tan diferentes como un Banco y un mendigo.

AGC – Y si la llamas caridad o [mutua ayuda], igual. Lo que estamos diciendo, lo que estaba yo proponiendo, parece que está claro, es que, sea como sea, las dos están del mismo lado: caridad, solidaridad…

– Yo la caridad no la metería ahí, es otra cosa.

AGC – Sí, se ha metido sola.

– No: no se han metido. Eso es Cáritas.

AGC – Se han metido solas aquí.

– Es otra cosa. Caridad es otra cosa.

– Bueno, lo que yo creo es que el apoyo mutuo no es un acuerdo, es una cosa que da espontáneamente entre distintos animales, distintas clases de animales para apoyarse en las emigraciones o para apoyarse a la hora de buscar comida o tal: es una cosa que no es por acuerdo, es espontánea, sale de por sí, probablemente genéticamente, porque no se les enseña a volar en forma de uve ni todas esas cosas, lo hacen los pájaros por herencia genética. Pero además he visto otra cosa…

AGC – Si es otra, si es otra, déjame que hable un poco sobre ésta para no armarnos líos, ¿no?

– Sí, que no es un acuerdo.

AGC – Es importante decidir este punto, yo creo. ¿Eso, según tú, haría que esas cosas que se dicen que pasan con los animales son comunidad?, ¿eso corresponde a la noción de comunidad?

– Sí, sí.

[– No sé yo...]

AGC – ¿O sigue siendo, aunque sea entre pájaros, entre ellos sigue siendo una cosa de ayudo mutuo, caridad o solidaridad? El punto es muy importante decidir porque nos traemos aquí todos los días la cuestión de dónde está la guerra ésta que nos traemos contra el Poder, y hemos visto que una vez que hemos renunciado al hombre y

que le hemos echado por la borda y que tratamos de considerar que lo único verdadero es que somos cosas,, en ese sentido, tanto las cosas animales y astros como nosotros están sometidos, como reales que son (reales, no físicos o naturales: reales), como reales que son están y estamos sometidos a la lucha por la Existencia, y en la lucha por la Existencia efectivamente vemos que fuera de nosotros se producen, en casos como esos, las bandadas de emigración son una convivencia que está regida por la Ley de la y por la lucha por la Existencia o Subsistencia. Un paso más allá tendríamos lo que siempre se nos presenta como la última caricatura: las abejas o las hormigas. Las abejas o las hormigas, que tienen una organización social que los más férreos defensores del Poder, los más conservadores, presentaban como ejemplar para nosotros: lo bien regidas que están los enjambres de las abejas en las colmenas, con su reina; o lo bien regidas que están las hormigas en su tránsito, una detrás de otra. Yo creo que ya esto no te atreverías a llamarlo comunidad. ¿A que no?, ¿a que ya no suena bien en estos ejemplos estremos? De manera que no, yo me negaría (pero estoy pidiendo los pareceres), me negaría a tomar eso de que de una manera natural, sin acuerdo verbal ninguno, se produzcan esos casos de conjuntamiento, de... porque no me atrevería a decir que eso obedece a otra cosa que a la Ley por la Existencia, que vale para las abejas igual que para nosotros, igual que para los astros, igual para lo que es real porque forma parte de la Realidad está en contradicción y por tanto está obedeciendo a esta Ley de que, por un lado, hay que subsistir, como individuo, como conjunto (en el caso de las abejas ya se ve claro que 'individuo' y 'conjunto' vienen a confundirse en la organización más perfecta que se pueda imaginar), y por tanto yo no diría que esos ejemplos deben servirnos para el caso. Mucho de lo que entre nosotros hacemos naturalmente se hace por acuerdos verbales, porque es nuestra manera de lenguaje, pero en definitiva se trata de algo real, obedece a eso de la lucha por la Existencia: por un lado (aunque por el otro nos estemos deshaciendo), por un lado hay que mantenerse, y para mantenerse, pues muchas veces conviene apoyarse en otro, y desde luego al otro le conviene que te apoyes en él. Todo eso no obedece más que a la lucha por la Existencia.

Cuando os saco estos últimos ejemplos estremos de organización social fuera de los hombres es para que se aclare esto. Todos estos ejemplos de solidaridad, digamos, de los individuos para bien del conjunto y por tanto también para el bien de cada uno, todo esto no parece que tenga que ver con aquello otro a lo que nos suena por lo bajo todavía 'común', 'comunidad' —común, comunidad—, acordándonos del uso venerable de Heráclito con el xunón, que el otro día os recordaba, ¿eh?: lo público, "Si hay que atenerse a lo público —dice en los fragmentos— es porque lo público es común" (si es que las traducciones de lengua a lengua pueden valer en este caso), "porque lo público es común". Y 'común' aquí desde luego quiere decir otra cosa muy distinta que todos esos casos de conjuntamiento, ayuda mutua, organización, que están regidos por la Ley de la Existencia.

Por tanto me paro aquí a preguntaros algo que entre los que me acompañan ya debía haber quedado claro a estas alturas: ¿cuál es la

diferencia fundamental?, ¿en qué consiste la diferencia entre esto de solidaridad, caridad y demás de hombres o de animales y lo otro de comunidad, para más claridad?, ¿en qué dos reinos se presentan lo uno y lo otro, tan contrarios entre sí? ¡Venga!, ¿quién ayuda en este punto? ¡Ah!, ¿vas a volverme atrás?

— ¿Cómo atrás?

AGC — Porque es que has levantado el dedo antes de que yo hiciera esta pregunta.

— No, no. Déjalo, déjalo. Que no me acuerdo ya. Que me he hecho un lío yo.

AGC — ¿Eh?

— Que me he hecho un lío yo ahora. Que no, que ya no sé lo que quedó.

AGC — Habías levantado antes, por eso…

— ¿No será…? A ver, es que estoy dándole vueltas a esto de que quizás algo que expulsa totalmente la solidaridad es a la compasión?

AGC — ¿Es?

— A la compasión. La compasión.

AGC — ¿La compasión?

— Que la expulsa la solidaridad a la compasión. Que son como antagónicas.

— Está al lado de la comunidad la compasión.

AGC — Es importante el término. Ya hace dos días o tres salió: compasión os recordé que es un término reciente en latín, por tanto entre nosotros: parece que lo inventó San Agustín, muy tarde, para traducir en uno de sus significados el sympátheia, que es el término griego, el que ha venido a dar por otros derroteros nuestra ‘simpatía’, sympátheia: compassio es la traducción. Y es importante volver sobre el término; no me pesa. Al tenor de caridad, tú que lo has sacao esto de compasión, ¿tú no lo entiendes mejor ‘caridad’, tal como lo hemos venido tratando, con lo que ahora has llamado ‘compasión’?, ¿no te parece que sea lo mismo?

— Lo contrario.

AGC — No, no: porque lo que pasa con la compasión, y ya el otro día salía, es que, desde luego, se usa de dos maneras muy distintas: en una manera, efectivamente, viene a coincidir con la caridad y la solidaridad, es la participación en lo que está mandado que sea propio de las personas bien educadas y sometidas al Régimen;

la participación en eso se la llama a veces ‘compasión’ y se confunde con ‘caridad’, desde luego; pero luego el término, que alude no a ningún tipo de acción ni organización sino al sentimiento, ‘pasión’, gracias a eso y al prefijo com–, syn–, que es el que tiene que ver también con lo de común y comunidad, gracias a eso tal vez nos deja un... otro sentido de la compasión que se acercaría a lo de lo común, lo de la comunidad. ¿Te suena bien esto?, ¿sí?, ¿y a los demás? Sí.

– Si hay algo común es lo que no es individual…

AGC – ¿Que haya?

– Bueno, yo creo que es que ya se ha dicho más o menos, pero que si hay algo común es lo que no es individual…

AGC – Sí.

– …y que en cambio en todas estas formas de ayuda mutua siguen permaneciendo eso de las fronteras entre unos y otros. Y ésa es la diferencia.

AGC – Sí, sí. Aún en el caso de las abejas: pueden ser, estar reducidas por la ley del trabajo a toda la degradación que le parezca a uno, pero son desde luego una cada una, claro, y eso va por su cuenta a libar, aunque luego lleve las cosas a la colmena. Pero preguntaba por algo todavía más simple, más profundo. ¿Cuál es el fundamento?, ¿en qué reinos distintos están lo uno y lo otro?

– Bueno, yo iba sencillamente a preguntar una cosa que me estaba sugiriendo todo esto. Y es verdad que dices que estos conjuntamentos de solidarios, por decir de una manera, obedecen pues a la lucha por la vida o lo que sea; pero hay otras cosas que a mí me sorprenden a veces, por ejemplo, se me ha venido a la cabeza: cuando sueltan las palomas y se ponen a volar haciendo esos juegos en grupos de palomas, o sea, esos juegos que hacen en el aire que te quedas asombrao viéndolos que parece que no obedecen ni a nada, ni que vayan a cazar ni a comer ni a nada, sencillamente, y que no sabes por qué de pronto todas cambian y van para acá, van para allá, o los estorninos, que también lo hacen cuando se juntan. Yo no sé si eso entraría dentro de este apartado o de esa parte de solidaridad, ¿no?, o ya rompe un poco con eso.

AGC – Es una cuestión interesante aunque tal vez se nos queda un poco marginal replanteando el tratamiento: es la cuestión de si los otros, los otros animales o bichos o lo que sean, juegan en el sentido en que nosotros jugamos, porque es una cuestión a la que difícilmente se puede llegar a resolución. Se parece a la de si la risa es una propiedad humana (y el llanto también), si es una propiedad humana, puesto que esas maneras no las vemos en otros, o si tenemos que reconocer que en los otros se dan también equivalentes, lo mismo que desde luego hemos reconocido que la lengua no es privativa, no es propia de nosotros, de los hombres, sino que simplemente es nuestra manera de hablar y que las demás

cosas tienen la suya, que nos es desconocida, prácticamente intraducible. Sí, digo que tal vez queda un poco al margen de la cuestión aunque nada puede estar al margen del todo. Pero ¿en qué dos reinos distintos están la solidaridad y la comunidad?

— Si abundamos un poquito en la compasión, quizá veamos que, por ejemplo, en la compasión yo me acerco a lo que hay, a lo indefinido, a lo palpable, a lo misterioso, pero desde la solidaridad ya no. Desde lo solidario voy a lo que es lo que es.

AGC — Bueno, no, no: mi actitud ha sido —yo creo— clara, ¿no? He dicho que el término compasión está partido: tiene claramente dos usos que no van el uno con el otro. Se emplea en los dos usos corrientemente, pero hay uno en que efectivamente no se trata de participación en lo que le pasa al otro en cuanto que tanto el otro como yo somos personas bien costituidas de una organización social establecida, no se trata de eso: hay algo más en el sentido que sugieres, efectivamente. Vamos, no es que haya ningún término, ni siquiera no ya éstos que son relativamente inventados, como compasión, sino ni siquiera los corrientes, no hay ningún término que tenga un reglamento de uso rígido, que haría que la significación del término estuviera bien definida: eso no puede ser. Pero, bueno, en algunos casos es útil descubrir esta contradicción en el uso del término. Y entre tanto ¿qué es lo que separa solidaridad de comunidad en la medida en que los estamos tratando con cierta claridad?

— Agustín, aquí. Me estaba acordando de una película que vi hace tiempo que se llamaba Crash, y que eran unos personajes que se encontraban…, la situación que se les daba era de enemigos en principio, ¿no?, y entonces algo inesperado ocurría de manera que se encontraban hermanados, o sea, como salvándose la vida uno al otro. Entonces estas situaciones en las que uno de repente se puede encontrar pues dando incluso su propia vida, ¿no?, por salvar a alguien que se ve que se está ahogando en las olas o incluso un perro que se haya caído..., y que uno, pues yo no sé, esto que sale ahí de la compasión… No sé, que lo veo como…

AGC — ¿Qué tiene que ver eso con la cuestión que estoy planteando? ¿Para qué lao queda eso?

— Pues yo lo veo… Esto lo veo pues que está en…

AGC — ¿Para qué lao queda?

— Pues a lo común, ¿no?, digamos. Más a la… Lo veo en el otro reino, lo veo muy diferente a esto que se estaba hablando de los Bancos, que son…

AGC — Cuando uno se tira a salvar a uno que se está ahogando ¿eso os suena a comunidad o a solidaridad?

— Solidaridad.

AGC – Bueno, entonces […]... desde luego, a comunidad no suena. Vuelvo a la cuestión, porque si no tendré que tomarla yo por mi cuenta.

– Sí. Vamos a ver: yo, me ha venido, cuando hablabas de las abejas y estas cosas, que solidaridad tiene que ver con lo que ya se sabe, y comunidad con lo que no se sabe. Y poniendo un ejemplo: solidaridad lo hacen las abejas porque saben lo que están haciendo…

AGC – Bueno, "saben"…

– Más o menos. Bueno, lo que venimos diciendo que es 'sabiendo'. Y yo creo que nosotros venimos aquí por comunidad, porque no creo que ninguno venga por solidaridad de escucharte. Eso para mí es comunidad.

AGC – Bueno, bueno, no saques conclusiones de esta tertulia, que es peligroso. Pero lo que has dicho va en el sentido que yo pedía…

– Es un pelota.

– ¡Pelota!

– No, no: pelota no.

AGC – …Tal vez se puede decir de una manera más clara todavía. Pero habéis oído lo que él ha dicho, ¿no? Repítelo.

– Pues que solidaridad va de lo que se sabe, algo de lo que se sabe, y comunidad pues como que no se sabe por qué se está ahí.

AGC – ¿Eso qué quiere decir?, ¿cuáles son los dos reinos de que estamos hablando?

– El de la necesidad o realidad. El reino de la necesidad. Parece que la solidaridad pertenece al reino…

AGC – Sí, o más en general todavía, más claro.

– De la Realidad. De la Existencia.

– El mundo.

– Pues lo mismo: del que no sabe y…

AGC – No, es que es muy difícil... No, no: aquí no tenemos ninguna manera especial de hablar, pero librarse de los usos que los términos reciben de ordinario, o en la conversación o en los libros o donde sea, es duro, es difícil. Simplemente la solidaridad, caridad y todo lo demás pertenecen a la Realidad ("se saben", quiere decir. Lo sabido es la realidad; lo sabido es siempre más […]),

pertenecen a la Realidad, lo comprobáis a cada paso. En la lucha contra el Poder, en la organización de la lucha ¿qué es lo que suele perder la mayor parte de las acciones y las hace al fin no valer sino quedar sumisas?: el afán de realismo. Efectivamente: en Realidad los realistas, los sindicatos, los organizadores tienen razón, dentro de la Realidad. Es un mal sitio para tener razón, pero dentro de eso se puede decir: lo práctico para conseguir los fines que sea, es efectivamente la solidaridad, el convenio de acuerdo mutuo, el apoyo mutuo, y lo podéis reconocer desde las más altas esferas del Poder y su organización, la de los jefes, la de los empleados y demás, hasta estos movimientos de rebeldía que, por afán de realismo muy comprensible, acuden a lo mismo: a la solidaridad; a la solidaridad, al convenio de acuerdo mutuo, a apoyarse como individuos los unos a los otros, a que si en un sindicato los hay más pudientes y menos pudientes, se haga un reparto de bienes, por igual. ¿Qué otra manera de algo práctico hay en este mundo? Se requiere. ¿Cómo se puede hacer nada práctico en la Realidad si no es contando con todo eso de que la unidad da la fuerza, contando con el valor de la caridad y apoyo mutuo y todo lo demás?

— Entonces ¿la familia?

— No, espera, espera, que hay allí…

— ¿Yo? Bueno, yo tengo que decir que no existe, y lo sé por mí, por mi experiencia propia: ni la solidaridad ni la caridad ni la humanidad ni nada, todo son palabras abstractas y no existentes. Yo he tenido ahora…, la semana antepasada me caí en Atocha; me caí en Atocha por culpa del alcalde, porque ha quitado la luz, había un hoyo, no lo vi y caí. Caí sobre unos hierros de un andamio, me di un corte en el brazo de catorce centímetros y en la rodilla. Nadie, absolutamente nadie en la glorieta de Atocha (a las diez menos cuarto, que está así) acudió ni a levantarme, ni a decirme “¿qué le ha pasao?” ni nada, absolutamente nada. Tuve yo que buscarme un teléfono público para llamar al Samur, y ahí sí: gracias a ellos estoy aquí porque estaba muy mal. Así es que esa experiencia tengo y tengo que decir que no existe, existe si hay un interés para el individuo pero como allí no había ningún interés, no me iba a pagar nada, pues, claro, no apareció nadie.

AGC — Bueno, nos alegramos, yo creo, todos de que la caída no te haya impedido volver a la tertulia. Eso es lo primero porque tu presencia es muy [querida]. Por lo demás, lo siento, pero el ejemplo no es muy significativo: igual podrías haber encontrao, como sucede a cada paso, algunos, unos cuantos, que se lanzan a la ayuda; lo encuentras igual. Hay que reconocer…

— Se lanzan si hay un interés para ellos, si no, no.

AGC — No, no. No. No. No, no: se encuentra de todo. No, no: no te hagas ilusiones, se encuentra de todo. Tuviste mala suerte. Fue un despoblao de ayuda poco habitual. Pero te voy a decir: ¿y pasaban muchos?, ¿pasaban muchos?

– En la glorieta de Atocha, a las diez menos cuarto, está así.

AGC – Muchos, lleno. Pues lo que sí te voy a decir es que los que no se ponen a ayudar al caído (que yo creo que muchos se ponen a ayudar al caído), pero los que no se ponen lo hacen porque piensan que ya hay organizaciones que se encargan de eso. Ése es el principal motivo que impide la práctica, y resulta que tanto lo uno como lo otro aquí se nos aparece del mismo estilo. Acababa de presentaros esto de que... con lo que tenemos que irnos haciendo ya de que lo uno pertenece a la Realidad y que siendo realista y en este mundo, tal como está organizao, no hay nada práctico más que eso: la solidaridad, el apoyo mutuo. Eso es la Realidad.

– Hay dos palabras más. Ahí, ahí: Jon y esa chica.

– Por allí querían hablar.

– Te voy a utilizar la mitología: imagínate que estamos en una camada de lobos donde directamente el macho…, normalmente en una camada de lobos el que ataca para coger la comida es el lobo grande, el lobo antiguo: él aúlla y la demás comanda van a él. La solidaridad entre las personas ¿podría ser como eso?

AGC – Pues sí: lo hemos dicho, hemos puesto todos los ejemplos y la solidaridad entre los hombres es del mismo orden, son cosas promovidas por la ley de la lucha por la Existencia, la Realidad. Estamos diciendo eso. ¿Y quién quedaba?, por favor.

– Yon.

AGC – Sí.

– A mí me pareció interesante lo que dijo el hombre sobre la solidaridad que se refiere a lo que se sabe y que la comunidad es por algo que no, justamente porque si atendemos a qué momentos se saca el término solidaridad se suele utilizar justamente para referirse a un objeto sobre el cual hay que ser solidario, entonces siempre, claro, de algún modo se está mandando ya sobre…

AGC – A un fin. A un fin.

– La cuestión, lo interesante de la comunidad que, yo, si no te entiendo mal, por lo que la sacas de la Realidad es justamente porque uno nunca sabe en torno a qué se funda comunidad, nunca sabe cuando… si hay... Si aquí se puede hablar de comunidad, nunca se sabe en virtud de qué es, ¿no?, qué es aquella cosa que nos reúne.

AGC – No se sabe el fin, el objeto: se sabe que NO. Lo único que en una rebelión se sabe es que NO, que NO a la Realidad, en bloque; pero de lo demás no se sabe, sería absurdo, porque entonces estaríamos metiendo la rebelión dentro de la Realidad, como se la mete con demasiada frecuencia: porque se sabe, efectivamente. Hay incluso doctrinas respecto a las formas de la rebelión, a las

tácticas, y que desde luego todas ellas no pueden menos que incluir un éxito, una victoria del movimiento en su día, y para ello, lo mismo que en una empresa bancaria, exactamente igual: tácticas de solidaridad, apoyo mutuo y demás.

– Aquí, aquí. Aquí, aquí. No, no: perdona, aquí.

– Bueno, era un poco… [] para decir más o menos lo mismo, ¿no?: que ese sentimiento de comunidad o de que la gente se junte o que haga cosas así de una manera más…, que pasa, ¿no?, que sucede, y lo otro que está un poco ya dado, ¿no? Pero lo que quería decir ahora sobre todo es que están saliendo casos de eso de lo de salvar la vida y yo creo que, aunque por esa definición que estamos haciendo, que parece bastante ajustada, de que lo de la supervivencia está al lao de la solidaridad, sin embargo en esos casos de que ves a alguien que está necesitando y se te van las manos a ir allí, no sé yo si será ese interés de decir "Bueno, yo soy uno de los mismos y si me pasase lo mismo querría que me hiciesen lo mismo", sino que es algo que yo creo que ahí también hay algo de eso de comunidad, o no se sabe, ¿no?

AGC – No, es demasiao rápido. La reacción...ya he dicho que las reacciones en la calle de ordinario, pues lo mismo pueden tirar pa un lao que pa otro, lo mismo hay gente que efectivamente de una manera casi espontánea se muestra dispuesta a ayudar, que hay gente que no, escudándose tal vez en que no... Y en el caso de tirarse al que se está ahogando, la cosa es tan rápida que efectivamente ahí no puedes ni distinguir, es tan rápida, evidentemente resulta que tú eras de los que en cualquier momento por la calle están dispuestos a ayudar. Resulta; pero en ese caso el mecanismo ha actuao de una manera rapidísima. Y desde luego no creo yo que esto tenga mucho que ver con la comunidad: está plenamente dentro de la Realidad, lo mismo que las demás cosas, y lo que os estaba proponiendo ahora para que la distinción fuera clara es que de lo otro, de lo de comunidad y eso, de momento no sabemos, pero que todo esto otro que hemos estado analizando es real, pertenece a la Realidad y que dentro de la Realidad no se puede ni hacer ni entender nada que no sea ajustándose a las normas de solidaridad. Di.

– Yo donde más odio he visto es en las comunidades de vecinos. De verdad, lo digo en serio, parece una broma, un chiste…

AGC – Sí, quieres decir que están mal tituladas.

– No.

AGC – Que están mal tituladas.

– Exactamente, o están mal tituladas… Comunidades de vecinos, guerra segura.

AGC – Sí, están mal tituladas en nuestro sentido. Que no es de eso de lo que estamos hablando…

– Ya, pero vale.

AGC – …Habría que haberlas titulado “solidaridades de vecinos”.

– Agustín: se llaman “comunidades de propietarios”

AGC – Ella. ¿Quién quedaba por aquí?, por favor.

– Es que lo que decías antes de que no era comunidad eso de salvar a alguien, tampoco lo tengo claro porque yo creo que hay… podía haber una manera de entender la cosa que es como que los límites de uno no están tan definidos, o sea que…

AGC – ¿Por qué?

– Los límites de uno no están tan definidos: que igual que si algo me quema, yo me quito la mano, pues si le están haciendo algo al de al lao... como que no está tan claro dónde acabo yo o dónde… O sea, que en ese sentido podría aproximarse a lo de…

AGC – No. No veo nada claro eso.

– ¿No?

AGC–En todo caso, ese acto es perfectamente real, no tiene nada de solidario, no se sale para nada de la Realidad.

– Pero ¿cómo se sabe que un acto no se sale para nada de la Realidad? Es que eso es una afirmación totalitaria.

AGC – A ver.

– ¡Que un acto pertenezca por completo a la Realidad! Es que estaríamos dando por supuesto que hay actos perfectamente reales y perfectamente definidos, y eso es una perfección…

AGC – Sí. No, efectivamente es una exageración, tal vez me he pasao en lo de decir “total” o “perfectamente”, lo que haya dicho, pero desde luego pertenece a la Realidad. El acto de por sí no da señas de llevarnos a otro sitio.

– Pero pertenecerá a la Realidad cuando hablemos de él, cuando le demos una medalla al tío y todo eso, pero ¿de dónde sale el impulso de ir a…?

AGC – Que le demos la medalla después es una especie de confirmación de lo que estoy diciendo. Pero yo, desde luego, (lo siento: a lo mejor soy incompasivo para el supuesto caso), pero en el acto mismo reconozco ya que hay resortes que pertenecen justamente a eso. Lo que actúa de una manera más lenta de ordinario, cuando da tiempo a acercarse al caído o no acercarse, ahí, por las circustancias, tiene que actuar o no actuar de una manera rapidísima

y la decisión se impone, que unos se tiran y otros no se tiran. Y, la verdad, yo no condenaría al que no se tira, por el hecho de no tirarse, como más incomún que el que se tira. La cuestión la sigo viendo práctica, es una cuestión práctica…

– Agustín: yo creo que no hay que tirar a saco sin fondo la observación que me parece que se relaciona, la observación de Penélope y lo que ha dicho ahora Virginia, con lo que él decía que uno de los rasgos esenciales de la solidaridad es que se sabe, y de lo común sería que se hace sin querer, que casi no se sabe; porque lo que pasa precisamente, lo que ella dice, cuando uno tiende a salvar a alguien, aún con peligro de su propia vida, es porque uno no es uno del todo, porque en el momento en que pare a repensar que uno es quien es, se llama Fulano…

AGC – Basta, basta …

– Déjame que termine.

AGC – Basta, basta. Basta.

– No. No lo hace: en cuanto tarde dos minutos no se tira al agua…

AGC –Basta, basta, que es muy tarde.

– …Eso hay que hacerlo prescindiendo de la reflexión y del juicio…

AGC – Basta, basta, que es muy tarde.

– …De la reflexión y del juicio. Cuando antes…

AGC – Basta, basta, que es muy tarde.

– No, no me callo. No. Y estoy siguiendo. Mira: cuando antes Carlos hablaba lo de las palomas, tenía mucho que ver: el juego ése de las palomas que no se sabe qué sentido es, es porque el límite del cuerpo de la paloma no se termina en la paloma: la paloma es la bandada de palomas. Y esa bandada de palomas tiene algo de despistación del concepto.

AGC – Bueno, gracias, Isabel, pero no hacía falta porque aquí todos sabemos ¿qué es lo que viene ahora?...

– Pero no, pero sí. Pero vamos a ver…

AGC – ¿Qué hemos descubierto? [] que la Realidad no es todo lo que hay. Una de las consecuencias triviales es la que estás diciendo y la que aquí aparece, por tanto uno no es nunca uno del todo. Lo que estos días antes hemos estao viendo y eso vale para el uno que se tira al ahogao y para el que no se tira. Uno nunca está hecho del todo.

– Deja de hacer el pregonero. Deja de hacer el pregonero. Mira: si estuvieras un poco más seguro de lo que estás diciendo no tendrías que pregonar, sencillamente razonar…

– No le dejas, Isabel.

– …Te digo una cosa, vamos a ver (espera que te diga una cosa): aquí lo que nos interesa fundamentalmente es saber que la solidaridad es una istrucción que viene desde el Poder (el acto de la solidaridad), y que precisamente a un mendigo que está en la puerta de nuestra casa pudriéndose, no se le atiende porque piensas que hay istituciones como el Samur social o como el Samur de no sé qué, o de vez en cuando que se van a encargar de ello. Son istituciones solidarias que vienen desde Arriba que lo que hacen es cortar cualquier asoma de esa abundancia del corazón, cualquier asomo de caridad o de compasión.

AGC – Lo único importante que había en esto desde luego era eso: descubrir, a recordar que a lo que hemos…

– ¡Es que no es así. ¿Y qué coño de que sea real?: pero es que no hay nada puramente irreal.

AGC – …recordad que a este tratamiento de solidaridad que hacíamos hemos venido, pasando a lo colectivo, de lo que en sesiones anteriores se había estado haciendo, que era un psicoanálisis, y un psicoanálisis nos dice que uno no es uno, que sólo por un lao pretende ser el que es, y por otro lao no lo es, no puede serlo. Eso lo traíamos ya reconocido, y desde luego al caso concreto del que se lanza a salvar [al ahogao], no se le puede dar ninguna condición especial, porque eso a todos nos pasa…

– ¿Cómo que a todos?: a ti no te pasa jamás. Eso te lo digo yo.

AGC – …es mentira que uno sea uno, el que es, y uno está en perpetua contradicción consigo mismo. ¿Cómo fue lo que encontramos días pasados?: que el problema físico de ¿cuánto va desde el último momento que el columpio se está moviendo al primer momento en que no se mueve?, ése problema, que era físico, nos saltaba al psicoanálisis porque uno, como hombre, se veía obligado a elegir un camino u otro. Somos contradictorios y lo teníamos ya muy descubierto de mucho antes. Uno es mentira que sea uno: por un lado tiene que ser uno como Dios, por otro lado es mentira: nunca puede ser uno como Dios. Y las dos cosas están juntas, y las dos cosas se combaten en uno mismo.

– Bueno ¿y qué?

– Una pregunta…

– No están. Están ahí las dos cosas…

– A mí el caso éste de las bandadas de pájaros como el

caso de los remolinos y estos asuntos me parecen interesantes y yo te quería hacer una pregunta sobre ese asunto…

AGC – Sí, sí.

– …Cuando decías que quizá pudieran jugar los pájaros cuando están en bandada o hacen figuras en grupo, ¿se podría decir que ésos son juegos de ordenamiento? Están jugando con el ordenamiento. Del mismo modo que hay ordenamiento… los astros o…

AGC – Bueno, me parece que eso lo sacaba para casos en que justamente no se podía descubrir un criterio de ordenación. Me parecía que se lanzaban a volar (como se dice) a lo loco.

– Pero parece que no es tan a lo loco, porque surgen cosas que cualquiera reconoce como…

– Triángulos…

– …hacen figuras de repente, parece que están funcionando…

AGC – Desde luego uno reconoce la geometría en las bandadas ordenadas, por ejemplo, para la emigración. Pero en el caso que ponía pretendía ser contrario, ser un caso en que no se reconocía nada de eso.

– Bien, pero si en las bandadas de pájaros no se puede reconocer un ordenamiento, tampoco podríamos reconocer ordenamiento en ninguna otra clase de entes que aquí decidamos.

AGC – Sí. Sí, porque eso a ellas les podría pasar pues algún rato mezclado con otras cosas como en nosotros, como a nosotros, que por un lado estamos ordenaditos en la Sociedad y cumplimos, y luego por otro lado parece que nos olvidamos por un rato, nos salimos de madre.

Bueno, se va acercando el tiempo de cerrar esto un poco. Recordad que todo esto, este reconocimiento de las cosas que hemos llamado de solidaridad, caridad, ayuda mutua, incluso las más estimables, pertenecen a la Realidad, nos hace volver ahora al descubrimiento fundamental: pero la Realidad no es todo lo que hay. Lo mismo que uno mismo nunca es del todo el que es. Todo y nada no pertenecen a la Realidad. Eso son imposiciones desde Arriba. Y lo desconocido, por abajo, igualmente no pertenece a la Realidad, porque ¿quién se atreve a negar que hay siempre mucho que no se sabe? Sólo un imbécil estremadamente exaltado puede llegar a decir esas cosas, pero la gente común lo reconoce sin más, ¿no?: siempre hay mucho que no se sabe. Y eso, claro, no pertenece a la Realidad, porque la Realidad es lo que se sabe, lo que se maneja, en lo que se actúa. Entonces ¿cuál es el sentido de una lucha como ésta en que venimos aquí a ver si por un rato nos descuidamos de la persona y dejamos que lo que nos queda de pueblo, de común –de común– hable por nuestras bocas?, ¿qué sentido tiene esta guerra que aquí nos traemos? es la pregunta que inmediatamente viene detrás de ésta. Desde luego se le está

negando un sentido práctico, se le está negando a esto que pueda ni llegar a ningún fin ni servir para algo determinado dentro de la Sociedad humana y de la Realidad, eso es claro, pero nada más.

Voy a recordaros, para que quede pendiente sobre todo, un suceso: una chica que conocía yo entonces, en los años ’60, una chica bastante joven, de quince o dieciséis, se vio metida en la revuelta (envuelta más que metida), en la revuelta de estudiantes [que hubo en su día], aquí en Madrid, por ejemplo, [qué queréis], se vio envuelta en ello y estuvo pues naturalmente dedicándose a las acciones que los partidos, sobre todo los partidos clandestinos, ordenaban que se llevaran a cabo y que desde luego desde el punto de vista de los partidos tenían que ser acciones prácticas, que sirvieran para algo, como ahora está [sucediendo]. Bueno, decir que estaba más o menos de acuerdo pero estaba metida en la revuelta y la agarró la policía, la agarró la policía de una manera bastante seria, en momentos en que estaba ella muy agresiva, por tanto se la llevaron, la encerraron en el calabozo, en los calabozos que en aquel entonces estaban todavía (yo los visité muchas veces) en los sótanos de la Puerta del Sol, debajo de la casa del Gobierno, se la llevaron, para echarla en el calabozo, como de ordinario, y tenerla con focos, despierta para llevarla al interrogatorio y tal. El padre de esta chica era poderoso, era un hombre rico, era un hombre rico y con influencias, no es que estuviera directamente en el Poder pero un hombre rico y con influencias, y entonces él acudió a la comisaría, a la jefatura de policía más bien, para conseguir que por lo menos dejaran a la chica subir un rato a tener con él una conversación (¡qué menos se podía pedir!, ¿no?), pero, bueno, a él se lo concedieron y la chica subió y tuvieron una conversación que ella me ha referido: el padre le decía “Pero ¿por qué esto?”. “¿Por qué esto y para qué?, una cosa que con lo poco que duran los Estados, con lo poco que duran las organizaciones políticas, que dentro de diez años o de cien años, si miras el mapa, va a estar completamente trastocao, ya los Estados habrán desaparecido, se habrán [] confundido los unos con los otros, se habrán puesto de un color o del contrario, las capitales habrán cambiado de un sitio al otro, de manera que no tendrá ni sentido en ese momento ya nada de lo que estáis haciendo. Y para conseguir una cosa tan pasajera, que el tiempo mismo con pocos años corrige, estáis llevando una vida miserable, una vida que vosotros os creéis heroica, a lo m
Tertulia Política número 304 (19 de Octubre de 2011)

- Las cuestiones reales como manifestación de las cuestiones lógicas. Ejemplo con la conversación entre un padre y su hija.

Para seguir con esta guerra, vuelvo a sacar aquello que salía en la última sesión. Lo recuerdo para los que estabais, y si no, espero que los demás lo puedan recoger: eran las palabras de un padre, rico, que por influencias le dejan ir a visitar a su hija, revoltosa, que está metida en los calabozos ese día; entonces la dejan subir, y hay una conversación entre la hija y el padre, y la primera parte es lo que el padre le dice a la muchacha, reprochándole que se deje meter en esos jaleos, y llevar, como él le dice, una vida que a ellos les parece a lo mejor heroica, pero que es una vida miserable, de tener que estar pendiente siempre de la

policía, de que te cacen o no te cacen, escondiéndote, buscando trucos para burlar más o menos a la Autoridad, etc. Y le dice "¿Para qué todo eso? ¿Para qué todos los revuelos, todos los intentos de cambiar la gobernación, la economía, si dentro de diez años, o si no, cien años, que da lo mismo, si miras al mapa lo encontrarás todo cambiao, y ya los Estados no serán los Estados que eran antes, serán otra cosa, se habrán juntao, se habrán disperso, y ni tendrán las mismas capitales ni los gobiernos tendrán las mismas siglas, ni serán lo mismo? Y para conseguir un cambio para que todo siga igual, ¿para qué llevar esa vida miserable?". Ésas eran más o menos las palabras del padre a la chica.

A lo cuál ella (y espero que hoy veamos que con una cierta lógica o consecuencia), le respondía: "padre, te has quedado todavía corto: échale unos cuantos millones de millones de años (¿qué más da?) más adelante, y entonces imagina la tierra pelada de todo lo que la habita (verduras, gentes, personas, y tal), convertida en un bolo de nada, y más allá todavía, deshecha, el Sistema Solar completamente desarticulado, convertido en otra cosa irreconocible, las costelaciones completamente distintas, y entonces pregúntate si en esa situación merece la pena seguir diciendo NO, descubriendo, como quien sale de un sueño, de una pesadilla, "no era verdad". Ya sabéis que aquí solemos decir que a lo que nos queda de pueblo lo único que le toca, lo único que sabe hacer, es decir NO; en ese sentido.

Bueno, pues eran ésas las cuestiones que el otro día al final os saqué, que os pedí que os quedarais meditando los que estabais, y sobre las que ahora sin más voy a pasar a preguntaros.....por separado o como queráis, las apelaciones del padre, sensato y biencreyente, para con su hija..... Aquí intentamos que, a pesar de la carga de las personas con que todos venimos, y yo el primero, de vez en cuando nos pueda salir por esas bocas algo que no sea personal, algo que no sean ideas, algo que por tanto podría ser voz de lo que nos queda de pueblo, de gente viva por debajo de las personas. En ese sentido en cada sesión que venimos aquí se trata de recoger dudas, preguntas, que es justamente lo que pone en marcha el pensamiento, y lo pone en marcha justamente contra las ideas recibidas o establecidas; por eso os pregunto qué es lo que habéis sentido, o sentís ahora al oírlo, respecto a estas interpelaciones entre este hombre y su hija revoltosa. ¿Qué os parece? Probablemente saltaréis con ideas, porque ¡qué vais a hacer!, a todos os pasa eso, pero a lo mejor no, a lo mejor se os ocurre algo que viene de más abajo, y eso no hay más que comprobarlo, de manera que adelante ya, os pregunto qué es lo que habéis sentido, qué es lo que sentís ante esas formulaciones que os he recordado. ¡Ya!

-.....

A-Es verdad que, como el último día os dije, porque esa chica me lo recordaba, cuando ella sacó ese exagerado alargamiento de los argumentos del padre, lo que se produjo fue un silencio, y decía ella que en ese silencio le volvió a coger al padre alguna estima, algún amor, que falta le hacía; en ese silencio. Pero aquí no nos

podemos quedar toda la hora en silencio, sería un poco demasiado, de manera que lo he sacado para que, ¡qué se le va a hacer!, lo rompamos y soltéis por esas bocas lo que todas esas frases os sugieren, os chocan, o lo que sea, así que adelante, por favor.

–Como nos has dicho, el padre es sensato, y la hija exagera, y me parece que entre lo uno y lo otro, entre esa sensatez y la exageración de esto, como que se deshace el tiempo. Yo es lo que he sentido.

A–A ver, esplícalo un poco más, que tal vez no te he seguido bien.

–Que se deshace el tiempo, porque cuando la muchacha habla de tanto tiempo que hasta han cambiado los soles y las galaxias.....

A–Sí, se aprovecha de que el padre ha dicho "¡si dentro de 10, y si quieres, que da lo mismo, de 100 años, el mapa estará cambiao!", para sencillamente prorrogarlo; prorrogarlo unos cuantos millones.

–Pues eso, que dentro de cien años, todos calvos, y la chica todavía lo alarga más. Y luego vuelve aquí y ahora a este momento, si valía la pena decir NO. Entonces es como si en ese viaje que hacen por el Tiempo, y la chica que se va todavía mucho más lejos, se deshiciera el Tiempo, como si volvieran a aquí y ahora, que es lo único que vale la pena.

A–¿Tú crees? ¿Tú crees que por el camino de prolongarlo a millones, el Tiempo se deshace?

–En cuanto lo contrapone al padre, que no habla más que de un tiempo humano, y ella.....

A–Pero no hace más que prolongarlo, él dice cien, y ella dice millones de millones. ¿Por ese camino se deshace el Tiempo? La gente de aquí de la tertulia lo primero que tendría que reprocharles a los dos en común es que siguieran planteando la cuestión en el tiempo, porque evidentemente por el camino de la prolongación el Tiempo no se deshace; nunca por el camino de la prolongación se llega a lo sin fin, porque a un sin fin no se llega nunca; ese sin fin si no sería un todo, que es lo contrario de lo sin fin. Todo eso os tiene que sonar un poco de las cosas que hemos dicho.

–Lo deshace porque de pronto vuelve a aquí y ahora, que es el único tiempo que hay.

A–No está claro. Tu lo ves así, te pones un poco favorable, pero bueno, recojo más ocurrencias respecto al caso.

–Yo lo primero es que no entiendo muy bien por qué el padre se calla, porque según lo entiendo yo la hija lo que hace es darle la razón al padre, porque el padre está circuscribiendo lo que ella hace a un tiempo vamos a llamarlo histórico, y ella lo que hace pues es alargar más la Historia, pero no se trata de eso precisamente, se trata de decir NO al régimen que estamos padeciendo aquí y ahora, y

ya a lo que venga luego también habrá que decir que no. O sea, no se trata de cambiar las estructuras que van a ser luego otras que van a ser iguales, sino de decirle NO a lo que estamos viviendo, a lo que nos están haciendo padecer.

A–No está tampoco tan claro: la hija, como habéis visto, lo que hace no es contradecir al padre, sino "apabullarlo con la enormidad"; trata de apabullarlo con la enormidad, para terminar preguntando si en ese caso seguiría valiendo la pena, valdría la pena, decir NO, descubrir, como quien sale de una pesadilla, que no era verdad esto de la Realidad. Y ella lo que aprecia en el padre es que se calla, que en vez de decir "¡con tanta más razón seguiría siendo una insensatez!", se calla. ¡Más ocurrencias, por favor! Muchas más hacen falta, porque si no, no tenemos lo bastante de no saber aquí. Adelante.

–Yo sí sentí que la mujer estaba ironizando al padre, como que este camino del tiempo no tiene que ver con lo que ella hace.

A–Sí, en ese sentido puede ser: le está diciendo "¿te parece que todas estas revueltas, revoluciones, travesuras, a las que nos dedicamos con tantas penas, no valen para nada más que para cambiar, y tu crees que si eso fuera millones y millones y millones de años, sí valdría la pena?". No sé si es ironizar, es aprovechar la crítica del padre en un sentido preciso.

–¿Pero no le intenta decir que no tiene nada que ver la evolución del mundo con lo que ella siente, o con lo que ella está haciendo?

A–Tu lo sientes así, y depende de lo que vosotros sintáis. ¿Qué os parece? ¿Hasta qué punto, como se suele decir, tiene razón el padre en sus reconvenciones? ¿Hasta qué punto tiene razón, como suele decirse, la muchacha, en la respuesta? Ése es el problema que tenéis entre manos, es lo que os estoy esponiendo ahora. Sí.

–Yo siento como que la muchacha de alguna manera lo que le está diciendo es que lo que hace lo está haciendo aquí y ahora, y que cuando no es aquí y ahora, ese futuro, o llamado futuro por el padre, da lo mismo que sea un año, cien, o un millón.

A–Sí, vas un poco en el sentido que iba antes Carmen también, que efectivamente trataba de sacar al padre de un planteamiento temporal, eso parece bastante claro, sacarlo de un planteamiento temporal, real. No olvidéis que la realidad está hecha antes que nada de Tiempo contado, es decir, del que cuentan los relojes, los calendarios, y cualesquiera otras máquinas de contar el tiempo, de las que tenemos muchas, ¿no? Es posible que haya ahí una intención, o tal vez una eficacia, en cuanto a sacar la cuestión del Tiempo real. Y eso implica mucho, ¿eh?: sacar una cuestión política en un Tiempo real implica mucho, y por esos caminos os estoy preguntando. ¿Qué más?

–Hay otra cosa que se me ocurre ahora, que es que el padre lo plantea como que lo que hace ella no tiene sentido, porque dentro de

diez años, o veinte, o cien, las cosas van a ser de otra manera haga lo que haga, ¿no? Y ella, diciéndole al padre lo que le dice, está diciéndole que lo que está haciendo el padre con estar ahí aguantando, complaciente con el régimen que le toca vivir, tampoco tiene sentido, porque dentro de un millón de años.....

A–Bueno, ahí has dado un paso todavía más grande. Sí, va un poco en el sentido de que le está queriendo sacar del Tiempo real, que es lo que han dicho los otros, sin que tenga que ser de una manera muy cosciente. Sí.

–Que no deja de ser una lucha entre dos tiempos, no horarios, sino entre dos tiempos físicos, una muchacha, una adolescente por ejemplo, y un señor con sus años. Yo diría que somos tiempo, aunque vivamos y nos digan que tenemos 62 años o 39, o 18. Somos tiempo, aparte del reloj.

A–No veo el "aunque".

–El aunque es la lucha entre esos dos tiempos, en una hora, que se da esa discusión, una hora son esos 18 años, que son digamos más reales porque tienen un físico lleno de energía, cuando el padre ya ha pasado lo suyo. Pero no trato de justificar al padre ni de aplaudir a la chica.....

A–Bueno, déjalo. Has caído aquí como un hombre demasiado realista para lo que se suele en la tertulia, y planteas a tu vez las cosas de una manera realista, o sea, como quien cree en el Tiempo.

–Es que yo creo en el Tiempo.

A–Ya, ya no hace falta que lo dijeras, te lo he notao. A algunos de los que hablaban aquí.....

–¿Tu crees en el espacio?

A–Quédate un poco, para que te enteres un poco más de cómo va la cosa, porque me hablas con términos realistas, científicos, y tonterías de ésas. A ver.

–A mí me parece que lo importante es el silencio que se produce en el padre, y la reacción después de la hija, que ve algo de común en ese silencio, porque lo que le destruye al padre al darle la razón es ver la inutilidad de la pregunta.

A–"Lo destruye"..... Bueno, lo deja mudo, desde luego, lo deja en silencio. Sí, y efectivamente tienes razón: es como si cuando ella dice, o me dijo a mí, que eso le hizo volver a apreciar al padre, a estimarlo y a amarlo, es que reconocía en ese silencio por lo menos algo de común, eso es cierto. Pero volvamos sobre el problema mismo.

–Yo lo que veo es que hay una contraposición, una contradicción, entre las dos posturas, la del padre, que habla desde las ideas,

desde la realidad, y luego utiliza el futuro, o sea, que está caído totalmente en la realidad. Pero sin embargo la hija, por lo menos en una parte, se sale de la realidad y dice que no era verdad, o sea, no es verdad lo que estamos viviendo; lo que ocurre que luego, al meter ahí el problema del tiempo futuro y justificarlo con el tiempo, como que vuelve a caer.

A–No, ella no dice directamente "no era verdad", ella elige ese camino, a lo mejor equivocao, de la exageración milmillonésima, para que de ahí se desprenda lo de que no tenía sentido, pero lo hace por ese camino de la exageración. ¡Venga, un poco de ayuda! Primero, tomemos aparte un poco la intervención del padre bienintencionao y bienquisto.

–Yo tengo una pregunta.

A–No sé si me has oído o no. ¿Has oído esto último que he dicho?

–Que digo que estamos perdiendo una observación, que es la cuestión de tú y yo: hay un tiempo en que tú y yo estamos entre las cosas, y hay un tiempo en que tú y yo ya no somos tú y yo personalmente, sino que puede ser cualquiera, pueden ser incluso los átomos esos de nosequé o nosecuantos, está dentro de.....

A–¿Y por tanto?

–.....que se ha salido de tú y yo, y entonces el tema está en que tú y yo no estamos confinados ni siquiera a ser interlocutores, que hay un tiempo que fabrica otra cosa que se escapa a eso, y eso es lo que se ve ahí.

A–Y quieres decir que en este diálogo, ¿qué sucede?

–Que hay un desprecio del tu y yo personal mientras se está hablando, en el momento en que está hablando.

A–Desde luego el diálogo de primeras se presenta como personal: la chica está en el calabozo, sufriendo por la revuelta, el otro la ataca o recrimina por eso..... ¡Bueno, venga, la actitud, o la formulación del padre, cosas que implica de por sí ella! Porque lo habéis tomao como si no se dijera más que aquello de "en cien años todos calvos" de siempre, que lo dijera el padre, pero estamos en una trama política, y ya se sabe que lo que hacen los compañeros de la chica y demás es rebelarse contra alguna forma de gobernación, decirle NO; están haciendo política en el sentido corriente, y respecto a eso saca el argumento de que "dentro de diez o de cien años todo habrá cambiao, y no habréis hecho nada". A ver.

–Yo lo que veo es que aunque la cuestión está planteada en términos de tiempo, lo que ocurre, y por lo que yo me preguntaría si fuese mi interlocutor, es de si lo que estás haciendo merece la pena, pero no tiene finalidad, está fuera del tiempo.

A–Eso es un poco sutil. "Merece la pena, pero no tiene finalidad"

tienes que aclararlo; tienes que aclararlo, porque normalmente realistamente se dice que merece la pena (y el padre parece pensarlo así), las cosas que van a conseguir un fin, y lo consiguen.

–Ella, según esa respuesta, aunque también la hace en términos de tiempo, yo lo que entiendo que dice es que sí le merece la pena.

A–No me has querido aclarar lo primero que te he dicho. ¿Qué es eso de que merece la pena pero no tiene finalidad, que parece que va contra el lenguaje realista? Porque normalmente se cree que merece la pena lo que.....

–Lo hace porque se lo pide el cuerpo, se lo pide estar viva, no porque tenga.....

A–¿Eso es lo que reconoce el padre?

–Eso es lo que trataría tal vez de decirle al padre.

A–No, pero tu dijiste que lo que reconoce el padre es que vale la pena, aunque no tenga finalidad.

–Puesto que lo está haciendo, a ella le merece la pena.

A–Y él adopta la actitud de ella.

–Él no se pronuncia.

A–Es un poco..... Pero en fin, está bien. ¿Qué más? ¿Qué más ocurrencias, de las muchas que puede dar esto?

–Siguiendo con esto, yo creo que ahí está la cuestión, ¿no?, que parece que ella le invita a liberarse del fin al padre, que el padre le dice que tanta lucha para nada, y ella le dice “no solo tanta lucha, sino tanto de lo que quieras, tanto de cualquier otra cosa que hagas, también para nada”; luego la única liberación que puede haber es que ese nada no le tengamos en cuenta, no pensemos en ese fin, o nos liberemos de ese fin de que haya algo. O sea, va más allá que él, porque él le dice “la lucha es para nada”, y ella le dice “no solo la lucha, sino que cualquier cosa podría ser para nada si tenemos un fin, y te invito a que lo veas así, y que por desbordamiento puede hacerse algo sin tener ideas de fin”.

A–A ver, a ver, que no te sigo bien. ¿”No vale para nada” es equivalente de “tiene un fin”?

–Bueno, que le desmonta el argumento al padre, porque el padre lo que dice es que la lucha no vale para nada, y ella le dice que no solo la lucha, sino que cualquier otro ejemplo que ponga tampoco valdría para nada; luego la cuestión no está en la nada, a no ser que la única gracia de esa nada sea precisamente que ya lo sabes, que ni la buscas, que no buscas el fin. En lugar de ser abrumadora la nada, o dar miedo, o lo que quieras, incluso puede ser un estímulo la idea de que aún sabiéndolo que no se tiene en cuenta,

que consigues liberarte de la nada, y él se calla como si lo aceptara algo.

A–Me temo que estás obligado a pronunciarte: eso de “la nada”, ¿puede ser un fin al que se llega, porque después todo, todo viene a parar en la nada? ¿Tu crees que eso es salirse del fin, o crees que el ir a parar a la nada es un fin?

–Bueno, si sabes que se puede ir a parar a la nada, y con todo y con eso no lo tienes en cuenta, es porque a veces, no siempre pero algunas veces, puedes olvidarte de ello. O sea, es la idea de que has renunciado al fin.

A–Te estás desviando un poco. ¿Crees o no crees que el ir a parar a la nada es también una forma de fin, lo mismo que es un fin el llegar a ser todo en un régimen totalitario?

–No, no es lo mismo, si ya tienes una fe en que verdaderamente hay una nada en cualquiera de los dos casos no es lo mismo, pero yo creo que desde una conversación realista como ésa, era una invitación a “déjalo por ese lado a lo que no se sabe, o a pesar de todo”. Hombre, si verdaderamente crees que hay una nada final, ya sí es un fin.

A–Hacía falta que os hubiera dicho hace un rato, me habéis distraído, tomando aparte la intervención del padre, que como recordáis no se trataba de decir “con el tiempo todos calvos”, sino algo más, porque se trata de enfrentarse a una revuelta política. Teniendo eso en cuenta, ¿qué más se implica en la actitud del padre, o qué más críticas podemos hacerle nosotros (no la chica: nosotros) al padre y a su argumento? ¿Qué implica su argumento?

–Que el padre cree que cualquier revuelta es como una lucha contra un sistema político histórico en particular, que de todas formas ya cambiará con el tiempo, y entonces que qué sentido tiene luchar contra él.

A–Donde se implica que el padre.....

–Que entiende la lucha solo en ese sentido, como una cosa muy reducida.

A–¡Más, más, más, más!: el que el padre efectivamente de a entender que con cualquier tiempo que pase el cambio de los regímenes, gobiernos o partidos, da lo mismo, eso implica que el padre cree que las cosas son como son; no se puede hablar así si no se implica que no hay nada que hacer en el mundo. El padre es un creyente, un creyente en que todo lo que se haga no sirve para nada, que siempre, cualesquiera que sean los cambios, vamos a seguir igual. ¿No llamáis a eso fe? Eso es una fe, aunque sea negativa, y aunque no se pronuncie está implicado: ¿cómo se puede hacer esa crítica de cualesquiera revueltas políticas, cualesquiera, en cualquier cantidad de tiempo, si no es porque se está convencido de que ya todo está hecho, que no hay nada que hacer? ¿O no me seguís en

esto? Si no me seguís, decidlo, porque conviene antes que nada fijarnos en entender esta actitud del padre y su razonamiento.

–Sí, pero ese razonamiento del padre luego puede ser llevado a otra cosa mucho más espabilada, que es cuando la gente dice "son los mismos perros con diferentes collares".

A–Lo que estoy preguntando es si pensáis o no, como yo he sugerido, que en la crítica ésa.....que es la crítica corriente y moliente, que casi cada padre le hace a su hija, que es decir "¿para qué te sirve meterte en todo eso, si sabes que después, hagas lo que hagas, las cosas van a seguir igual?". ¿Me seguís o no en que esa actitud corriente y moliente, que es la del padre, implica una fe, que es la fe de que ya todo está hecho, de que no hay nada que hacer?

–Bueno, de alguna manera no dice exactamente que sigan igual, dice que van a cambiar, como que no vale la pena luchar porque van a cambiar de todas formas.

A–Sí, sí, para seguir igual; él ha descubierto esto que nosotros sabemos aquí: el Capital, el Estado, no tienen ninguna forma de mantenerse más que cambiando, y tienen que cambiar, y además si es posible cada vez más deprisa; eso lo palpamos todos los días. El padre reconoce eso y lo adopta como fe: "ante eso no hay nada que hacer, cualquier cambio no sirve más que para la restitución a lo mismo con otra cara". Sí.

–Yo no estoy de acuerdo en que no me parece que sea esacto eso de que el padre considera que todo va a seguir igual; yo creo que el padre entiende que hay diferencia entre unos gobernantes y otros, pero yo creo que se está refiriendo al igual respecto al Poder. Yo entiendo que el padre es un negociante al que no le importa quien gobierne, porque lo suyo es el negocio, y lo que él viene a decir es que no hay gobernante justo, y que mañana seréis vosotros los que detentaréis el poder, y en la medida en que os sentéis en el trono del poder vais a cometer injusticias igualmente. Y desde ese punto de vista no me parece a mí que se pueda decir tanto que él es un creyente como que está entendiendo la contradicción.

A–¿Y qué otra cosa es la fe, más que eso? Es la pura manifestación práctica de la fe, y solo se puede denunciar en bloque cualquier intento de cambio si se está convencido de que cualquier cambio no es más que para seguir lo mismo. Esto es meramente lógico, pero es así, ¿no?

–¿Entonces se puede estar fuera de la fe?

A–Bueno, es lo que estamos intentando hacer.

–Porque no me parece que la hija esté situada fuera de la fe.

A–A la hija dejémosla ahora de lado; aquí en la tertulia estamos porque pensamos que la fe no es ni fatal, ni omnipotente, ni tenemos

por qué partir de que lo que realistamente se nos impone sea también desde el punto de vista metafísico o lógico, cerrado, total; contamos con que la fe es el arma principal del Poder para mantenerse, pero no nos creemos que esa fe sea ni perfecta, ni total, ni cerrada, ni inmutable, ni invencible, ni nada de eso. Eso es la actitud de lo que debía ser esta tertulia, aparte la que sea la de la chica, que ahora volveremos a considerar. Sí.

–Pero es que la chica hace una caricatura no solamente temporal, sino espacial, porque ahí se refiere a lo espacial en el sentido de que allí está en el calabozo en el momento, está en una situación de un () muy limitado, y lo extralimita a límites que no son solo temporales, sino espaciales,.....

A–Sí, lo uno va con lo otro.

–.....y por tanto lo esperpentiza, lo caricaturiza, y de alguna manera eso, llevarlo al paroxismo, es de alguna manera revelador de este descubrimiento de la mentira de la fe de su padre, porque yo creo que la chica tiene ahí algo que aunque participa de algún lao, pero lo hace de modo esperpéntico, lo hace como diciendo "si, si, y ahí arriba también están los cielos moviéndose, pero a mi en este momento, aquí y ahora, voy a poner la bomba, o acabo de ponerla".

A–Ella se mantiene aparentemente dentro de una cierta realidad, ya lo hemos dicho, porque sigue jugando con el tiempo: "¿qué más da que sean millones de millones de millones?", eso sigue siendo realista, eso para cualquier Ciencia sigue siendo realista, como lo demuestra cualquier vulgarización que encontréis en los Medios; de manera que la chica aparentemente se pone en el plano del padre, simplemente que exagerando, más allá, porque ¿quién la para?, ¿quién la puede parar?, ¿quién puede decir "ya basta en la exageración"? Nadie lo puede decir.

–Pero esa amplificación cuantitativa es cualitativa también.

A–Bueno, déjalo, no hagas filosofías, y piensa en lo que estamos discutiendo.

–A mí me gustaría aportar una referencia que creo que viene al caso, que ya sé que aquí no gusta que se hable de autores o de referencias, pero en este caso creo que.....

A–Si, no se usan mucho, pero venga, no te dé vergüenza; yo también de vez en cuando hablo de alguno, no te de vergüenza.

–Es el famoso pasaje de Freud, de los hermanos que matan al padre y tal; que me parece que es importante, porque es precisamente lo que no hace la hija en el caso del que hablamos. Es decir, ese lao istintivo, un poco irrefrenable, del hombre primitivo, que dice Freud que es lo que hizo que hubiera una transición del Poder, de un régimen..... Bueno, él está hablando un poco en términos simbólicos, pero está representando el paso de un orden jerárquico a un caso más horizontal, ¿no? Pero lo importante aquí es que está

jugando el istinto, está jugando esa especie de cosa irrefrenable del hombre primitivo que por el istinto de tener acceso a la hembra matan al padre, y aquí es donde creo que la mujer.....

A–Bueno, venga, está bien que hayas sacado un poco de Literatura, pero la verdad es que conviene volverlo otra vez al cauce del río: aquí estamos tratando de hablar como la gente habla, y con las menos ideas posibles, y con la lengua corriente y moliente. No, no es así, y si quieres ponerte otra vez en el caso del diálogo, la chica me dijo que le recobraba la estima, el amor, al padre, por el silencio; es decir, que no es que ella le diera razón al padre, ni mucho menos pensara que el padre le había dado la razón, que supongo que a ninguno ninguna de las dos cosas se os ocurre, ni que crea que el padre le ha dado la razón después del sobreargumento, ni que crea que le debe de dar la razón al padre. Ese silencio encuentra, como alguien dijo ya, algo de común, por lo menos el reconocimiento de que no se sabe, por lo menos ese reconocimiento. Claro, ese reconocimiento implica que si a la chica le hace gracia que el padre, por medio del silencio, largo, revele que no sabe lo que pasa, ni como se hace, al mismo tiempo ella tiene que reconocer que con sus revueltas o con lo que sea, y los demás sufrimientos, lo está haciendo sin saber tampoco qué es lo que hace; eso es también puramente lógico. ¡Más!

–Pues que al no saber los dos, tienen que darse cuenta de que lo que hagan los hombres, no va a haber nadie que les va a decir que ellos fueron o dejaron de ser. ¿Sabes lo que te quiero decir?

A–Bueno, eso es volver a un plano demasiado ahora realista. A ver.

–No sé si será por ahí, pero está claro que hay una contradicción de dos personas que se ponen a hablar, en un principio cada una defendiendo posturas que creen que saben lo que hacen, y al final acaban coincidiendo en que no saben lo que hacen.

A–Bueno, “concluyendo” es mucho decir, pero vamos, lo que ella me decía a mí (“estima”, o “amor”), quiere decir una especie de sentimiento común, algo de común en el sentimiento, que es lo que basta para eso de..... Sí.

–A mí ya me gustaría oír que los activistas a lo que se dedican es a desengañar, o a conseguir que salgamos de la pesadilla de estar metidos en la realidad en la que se cree, pero no se suele decir eso.

A–¿No te encuentras eso? Los activistas son desde luego como la banda de esta chica, pero seguramente peores, ¿no?: son realistas; son realistas, efectivamente, siguen contando con el Tiempo, siguen teniendo una fe, que es la contraria a la que hemos dicho del padre: el padre ha concluido que no hay nada que hacer, y por eso puede seguir sentado en su puesto, y desde luego los activistas normales tienen una fe; tienen una fe en que se puede llegar a un fin, que los medios que se empleen, aunque sean los medios que el Poder emplea, pueden emplearse de otra manera..... bueno, los que

habéis intervenido en cosas de estas estáis hartos de saber lo que los activistas normales, realistas, creen. Se creen todo eso, tienen una fe; darse cuenta de que tanto la fe en un fin como la fe en el todo y en la nada, son del Poder, son de Dios, son justamente aquellas con las que aquí estamos tratando de luchar, y una acción que fuera de verdad decir NO, desengañar, como has dicho, descubrir que no era verdad, no puede valerse de ninguna fe, no puede tener ninguna fe.

En esto nos encontramos, y esto, ya que veo que de momento del diálogo que os he propuesto no salen muchas otras ocurrencias, me da lugar a volver sobre nosotros, la tertulia. De esta manera: se ve en este caso, como en muchos otros, que las cuestiones que empiezan planteándose como cuestiones reales (activismo o no activismo, cambio o no cambio, tantos años/cuantos años), las cuestiones que empiezan planteándose como reales, si bien se las considera, acaban viniendo a aparecer, a convertirse en, cuestiones lógicas.

Recordad, entre paréntesis, que lógos, el sentido común, la lengua común, la lógica común (no la lógica de los lógicos, sino lo del común), está, como en los fragmentos de Heráclito se muestra bien, dentro y fuera, es decir, está haciendo y deshaciendo las cosas, porque solamente ese lógos que viene a ser contradicción, solo eso puede hacer y deshacer la realidad y mantenerla; y por otro lado está fuera, es decir, denunciando sus propias equivocaciones, sus errores, a cada paso. Así es como estamos.

Vuelvo entonces sobre el asunto: las cuestiones normalmente se presentan como reales, cuestiones de intereses, incluso de pasión, cuestiones pues al fin de Tiempo, de más o menos Tiempo, de este tiempo o del otro, de oportunidad o de no oportunidad, y así es como se plantean las disputas, en el comercio, en la plaza, en las calles, en las casas, entre las parejas, entre niños y mayores, etc. Siempre se plantean así, y esas disputas son interminables, son los enredos en que nos encontramos metidos costantemente, entre miembros de una pareja, entre hijos y padres, entre los de una raza y los de otra, entre gobernantes y gobernados, etc. Interminables, siempre renovando sus argumentos, todos falsos, y que por tanto tienen que renovarse, etc. Cuando por casualidad se las mira bien, que es lo que estaba yo intentando hacer con este diálogo entre el padre y la hija, se pone uno a mirarlos, se ve que aquello era una cuestión lógica. Digo más que metafísica: lógica. Ya en varias intervenciones se ha mostrado claramente que era así, que lo de que las actividades políticas inmediatas tengan sentido, o cualesquiera otras a más largo plazo lo tengan, es una cuestión lógica: en el punto en que la niña ha puesto al padre, le está haciendo salirse del Tiempo, porque ahí efectivamente la condición lógica del asunto amanece. Ahí está la condición lógica del asunto: o la realidad es verdad, y no hay nada que hacer, o no es verdad; y entonces cabe descubrir que no era verdad, que la pesadilla no era verdad.

Yo os lo he puesto de esta manera en un caso que puede parecer muy estremo, muy escepcional, pero lo que os estoy diciendo, por si acaso no está bastante claro, es que por ejemplo una pareja se pasa

la vida, como se la pasan las parejas, discutiendo, acerca de los derechos, las traiciones, los celos, los desprecios, los aprecios..... no voy a sacar el catálogo, ¿no?, una pareja cualquiera tiene tela para rato, para seguirse distrayendo en la discusión si es posible hasta los ochenta, noventa o cien años que se les acabe la cuerda, ¿no? Así es como está la cosa, ¿no? Lo contrario que os digo es que de repente uno o una, separaos, o los a la vez, descubrieran que todo aquello era cuestión de palabras; como se dice vulgarmente, que era cuestión de palabras. Es así, todo era cuestión de palabras. El punto está en que ninguno de los dos de la pareja, ni nadie dentro de la realidad, puede de verdad, dentro de la disputa, dentro de la guerra, declarar y descubrir así: "es una cuestión de palabras, y en esta lucha nos estamos agotando". "Una cuestión de palabras" quiere decir lo que os estaba diciendo en otros términos: que la cuestión real, realista, viene a convertirse en una cuestión lógica, donde juega el sentido común. En definitiva, la realidad dentro de la que la chica lucha y el padre se mantiene, la realidad, el mundo real, ¿es verdad? Entonces, está claro, eso es la victoria total de Dios, y no hay nada que hacer, está ya todo hecho, porque cualquier cosa que se haga estaba ya hecha; cualquier cosa que se haga estaba ya hecha, y en ese sentido la fe, aunque en el sentido negativo y no en el positivo, es la que le hemos atribuido al padre en este diálogo. Lo que estamos haciendo en esta tertulia, porque si no, no sé para qué diablos estamos aquí, es justamente intentar descubrir que no era verdad, es decir, romper con la fe en que es así, que la realidad es verdad, y que por tanto cualquier cosa que se pueda hacer ya está hecha. Estamos contra el Poder, porque no nos hemos creído eso, y por el contrario sentimos que las posibilidades, que es lo contrario del Poder, son sin fin; son sin fin, se salen justamente de los límites del Tiempo y de la realidad. Para eso estamos aquí con lo que nos queda, no de personas, aunque tengamos que traernos aquí así, en forma personal, sino con lo que nos queda de pueblo por debajo de las personas.

Dicho de otra manera: si cuando os planteéis el sentido de esta guerra que nos traemos contra el Poder os surgen dudas, y seguís separando la lógica de los sufrimientos, estáis metiendo la pata y os estáis rindiendo, porque los sufrimientos, las desgracias, todo lo que en la realidad se nos ofrece a cada paso a cada uno y en conjunto, eso no son más que manifestaciones de esa lógica. Por tanto todas estas sesiones y muchas otras, a lo que se dedicaban sobre todo era a ir contra esa separación: los sufrimientos, si es que entendéis bien la palabra, todo aquello que se nos revela inmediatamente como malo y como intolerable en lo que se nos vende como vida y en el tiempo y en la política y donde sea, todo eso no puede separarse como motor para la rebelión, porque la rebelión entonces puede acabar en una mera caridad, solidaridad, como los otros días decíamos, sino que hay que reconocer que todos esos sufrimientos, todos esos males de uno o de los demás, no son más que revelaciones del problema lógico, de la cuestión lógica, que está debajo de todo eso. Bueno, eso es lo que os quería recordar, y con este recordatorio yo creo que se nos ha hecho ya muy tarde, ¿no? De manera que como seguramente se os ocurrirán más cosas a propósito de

todo esto, si el Señor, tan poderoso como es (pero no Todopoderoso como dice, simplemente muy poderoso), si el Señor nos deja seguir vivos todavía y se descuida un poco, dentro de siete días seguiremos dándole vueltas al asunto.

–Pero si nos creemos continuos, si nos creemos con el derecho de acaparar, de arrastrar o progresar, es entonces cuando aparecen los fines y los futuros, y yo creo que la lucha de la niña va más por la pura voluntad de vivir una vida de la que se sienta orgullosa.

A–No, no, "la vida" es muy realista, "la vida" déjala, porque la tienen tomada ellos, no digas nunca nada más que NO, no caigas en la tentación de decir sí a nada, las palabras las tienen tomadas ellos. El NO está claro, lo has dicho muy bien.

–Pero el que vive en una astracción es el padre, porque él vive en un estatus, y entonces lo que vive la chica es lo más realista que puede haber, que es el choque ése, no luchar activamente por un fin o por una esperanza.....

A–No, lo de "realista", no lo digas, porque realista hay que llamar a lo realista, a la realidad, y como he dicho, y creo que ha quedao muy claro, con la actitud de la chica se sale de la realidad; se sale del Tiempo y de la realidad, de manera que no es realista, es contrarealista, y a lo que aquí estamos es contra la realidad, no buscando otra realidad mejor, ¿eh?; no buscando otra realidad mejor, estamos contra la que se nos da.

–Pero si aquí se dijo hace unos días que aquí solo se habla de la realidad como componenda, contradicción, lucha, entre lo uno y lo otro, la chica no puede no ser realista por el motivo de que es el opuesto contradictorio al padre, que es quien le viene a decir que no todo está decidido.

A–Pero ella no trata de realizarse en este diálogo.

–Ya, pero que ella está representando el polo opuesto que compone también la realidad.

A–No lo sé, no sé si tan "polo opuesto". No, las personas no se pueden enfrentar nunca tan geométricamente como se oponen verdad y falsedad, o sin fin y fin; las personas, las cosas, nunca se pueden oponer de una manera tan geométrica.

–Bien, está claro, pero en cualquier caso se podría plantear el problema, que es: si la realidad la definimos como una componenda o contradicción entre la idea y lo sin fin, es decir, entre la afirmación absoluta y la negación, la negación es parte de la realidad.

A–No, la negación está como antes he dicho a propósito del problema: que cuando se plantea la cuestión real sin límites, y se descubre cuestión lógica, ahí está eso del NO. El engaño que os vais a encontrar con cualesquiera prójimos que os encontréis por ahí, y a

los que le habléis de lo que se hace aquí, va a ser el de siempre, va a ser justamente eso: meter a vuestro NO, a la negación, dentro, convertirla también en una idea, en una doctrina, y por tanto hacerla que compita con otras doctrinas, pero no es verdad: para decir a una cosa que es mentira no hace falta tener ninguna verdad, y éste es el engaño más elemental con que os vais a encontrar. No hace falta tener ninguna verdad. En lo que nos toca hay mucho que mueve a declarar que es mentira, que no era verdad, y desde luego no hace falta para eso, sino al contrario, que uno se reserve una verdad que la sustituya; simplemente que no era verdad, y veremos a ver lo que sale de ese NO, dejémoslo que salga, no lo convirtamos de antemano en un sí. ¿Algo más?

–Pero digo yo que se puede ver claro lo de la incorporación de la negación en la realidad en casos como el incosciente, la Anarquía, que está metido dentro de la cosa. Es que aunque pretendemos que esté fuera de la realidad como lucha, porque si no intentamos sacarla de la realidad no se puede luchar, está claro, pero está claro que la frontera ésa está muy pegada, porque.....

A–¿Cómo que "muy pegada"? No entiendo.

–Que si yo digo "no al Poder", y el pueblo dice "no al Poder", no está diciendo "no, no, no, no", está diciendo "no al Poder", y quieras que no ese NO, no vamos a decir que tiene mandato, pero sí tiene como si dijéramos un empuje, un motor que le viene justamente desde la Realidad....

A–Sí, lo que hemos visto, desde fuera: le viene, y esto quede claro, al mismo tiempo de lógos, la razón común, y al mismo tiempo de lo sin fin, porque no es verdad que haya ningún fin. Le viene de ahí, de ahí le viene. Hablas como el enemigo, y si quieres meter ese origen del NO desde la realidad, ya te estás salvando, salvando tu alma. Allá tú.

Tertulia Política número 305 (26 de Octubre de 2011)
Bueno, mientras arreglan las dificultades éstas de la megafonía vamos a reanudar el hilo, no perder más tiempo. Os recuerdo un poco por dónde iba esta guerra, en qué fase estaba esta guerra contra la Realidad que nos venimos trayendo día tras día, año tras año, y seamos los que somos o los que no somos: habíamos partido de un salto de la física al psicoanálisis en el sentido de que problemas de orden del Tiempo real, de la velocidad, como el del columpio, que eran físicos, nos trasladaban a otra situación en que uno de nosotros se ve obligado a decidir, por ejemplo, si la resolución del problema del límite entre estarse moviendo todavía y ya no estar moviéndose se resuelve mediante, si no números, alguna forma de cálculos o que por el contrario no acepta y, naturalmente, eso lo divide a uno en dos: el que acepta, el que está dispuesto a creer lo que la…

– Está bien…

– No.

– No está… que no sé. Espera.

– Es mejor sin… A ver si puede sin alcachofa. A lo mejor puedes sin eso…

AGC – Sí, yo creo nos va a tener más cuenta que hable sin nada, si es que me oís. Venga, tened, dejad ya. Dejad ya, voy a hablar…

– No, no: habla por el micro. Habla, habla.

– No: sin chisme, sin chisme.

AGC – No sé si se me está oyendo o no, con el micro o sin micro. Es un coñazo.

– Que no hace falta, Agustín. No hace falta.

AGC – Fijáos bien…

– Que no hace falta micro, que lo oímos bien.

– Yo creo que sí.

– Sencillamente con voz alta y ya está.

AGC – …Fijáos bien que en estos trances (por lo cual os proponía ese trance del problema físico, físico-matemático, al problema de uno mismo y la necesidad de que uno mismo se parta en dos para decidir si acepta la solución o no la acepta), implica también otra cosa: que es que estamos intentando salvarnos de la especialización, de la diversificación en ciencias diversas a que el Régimen nos tiene acostumbrados esperando que la física por un lado resuelva sus problemas, la psicología por otro resuelva los suyos, y así con las demás especialidades. Estamos contra ello porque como al final de la última sesión, creo, nos salía decir “ni siquiera podemos admitir la separación entre problemas teóricos y problemas prácticos”, pensando que por un lado están los problemas que se entregan a manos de científicos o filósofos o lo que sea (son problemas teóricos, una teoría, una ecuación los resuelve, una idea) y por el otro lado está el sufrimiento de la gente y de las cosas.

Nos negamos a esta separación, dan muchas ganas de decir “Maldito el que los separe”, los problemas teóricos y los problemas del sufrimiento de la gente y de las cosas, porque está bien claro que la separación sirve para que en esa separación misma se siga manteniendo esta Realidad contradictoria en la que el Régimen después se encuentra lo bastante a gusto: “Maldito sea quien lo separe”.

Lo que mueve a razón y a sentimiento juntos contra este Régimen y cualquier Régimen es lo uno y lo otro juntamente, es decir, lo irresoluble en verdad de los problemas que la Ciencia tiene

planteados y lo irresoluble o infinitamente aplazable de la resolución de los problemas prácticos. ‘De los problemas prácticos’, es decir los intentos del Régimen para mejorarse en el sentido de hacer más soportables los malestares, sufrimientos y mentiras de la gente y de las cosas sobre los cuales se sostiene, que son de todas maneras intolerables, y si no, no estaríamos aquí intentando hacer algo contra el Poder. Tiene pués que ir lo uno con lo otro y supongo que, aunque no me detenga más, esto está lo bastante claro, esta negación. Nos negamos a separar razón y sentimiento, la razón y el corazón se mueven contra el Poder al mismo tiempo por la evidencia palpable de lo mal que se lo pasa la gente, mucha gente, aunque se crea que se lo pasa bien o tolerablemente. De lo mal tratadas que están las cosas justamente bajo el imperio del Hombre, del arrasamiento y de la perversión de todo aquello que podía pasar por natural; esto, si uno no quiere hacerse sordo, insensible, está moviendo razón y corazón en contr pero al mismo tiempo la razón se está volviendo sobre sí misma, es decir sobre las formas en que la razón se establece en forma de ideas, de teorías, que siempre resultan falsificatorias, nunca satisfactorias. De manera que el impulso es doble, viene de lo uno y de lo otro y en este hermanamiento quería que volviérais a parar mientes un momento.

En las últimas fases de esta guerra contra la Realidad se nos presentaba, volviendo a la política humana más superficial, la oposición entre ‘solidaridad’ y ‘comunidad’. Esto, como creo que se veía ya en la última sesión, tenía que ver con lo anterior, debe estar bastante claro, ya sabéis: solidaridad que, de una manera que para muchos militantes puede parecer un poco insultante, identificábamos con la caridad, la caridad cristiana del antiguo Régimen, es decir la necesidad de atender prácticamente a las desgracias, a los malestares, a las desigualdades, a las injusticias, de los amigos, de los compañeros que nos rodean, de los trabajadores, de como se quieran llamar; esto es solidaridad, caridad, y luego otra cosa que no es eso ciertamente, a lo que aludimos con ‘comunidad’, ‘lo común’, eso de lo que tenemos el ejemplo más claro en la lengua, en la lengua que por debajo de toda cultura y toda educación está funcionando en los sitios donde cada uno separadamente no sabe ni las autoridades saben, está funcionando, lo común, es decir lo que nos queda de pueblo que no existe pero que lo hay, que lo hay en contra de la Existencia, en contra del Poder, y a lo que torpemente aludimos con términos como ésos: pueblo, común, comunidad, etc.

No tiene que ver, el otro día os presenté estas dos cosas como contrapuestas, hubo discordancias y ahora, antes de seguir, voy a recoger lo que algunos de vosotros pueden haber pensado sobre esa oposición entre solidaridad y comunidad. De manera que, sin esperar a más, idme diciendo lo que se os ha ocurrido. Y ¿no?

— Sí. Aquí.

AGC — Sí.

— Yo he pensao que, claro, lo de la solidaridad parece que

se plantea como un problema que tiene la gente porque tiene muchos problemas para…, vamos, como una solución que puede encontrar la gente para resolver sus problemas. Y la cosa es que lo raro es que ¿por qué tiene la gente que tener tantos problemas para eso de la supervivencia y todo eso como para necesitar todas esas ayudas de la solidaridad, la caridad? Que es una cosa que parece que se esconde debajo de todas esas llamadas a la solidaridad, eso de que ¿por qué la gente se las tiene que apañar tan mal? O sea, que es algo que sale de tener un Régimen que es como es, que tiene a su servicio…

AGC – ¿Por qué la Realidad tiene que ser como es? ¿Por qué la Sociedad tiene que estar organizada como está?

– Parece que plantea unos problemas como si fueran comunes, que no lo son. Es como una cosa tergiversada.

AGC – Pero que en el acto solidario no se plantean tales problemas. Se atiende a lo que parece más inmediato y más necesario: hay uno que tiene tres hijos, que es que se ha quedado sin trabajo y hay que ayudarle, entonces nos juntamos unos pocos cientos y le ayudamos, y desde luego no se plantea ningún problema. Está claro que en eso está implicada una cierta aceptación o tolerancia del Régimen pero nada más implica…

– Aquí hay una pregunta.

AGC – Sí.

– No solamente se refiere al Régimen, se refiere, por ejemplo, a la misma cosa que se da, de lo injusto de Natura, ¿no?, de eso que llamamos “Naturaleza”. Porque hay gente minusválida y hay gente campeona o hay gente muy sana y hay gente coja y hay ciegos, y parece como que la primera solidaridad es precisamente contra esas injusticias de Natura o que vienen dadas, que parece que no están impuestas por el Estao-Capital sino que vienen como desde abajo…

AGC – Sí, sí, pero tú tienes que fijarte en cómo…

– …Y eso desde pequeñito… Recuerdo en la pedagogía tradicional, los primeros casos de solidaridad se nos daban cuando en las enciclopedias se pintaba al niño cruzando la calle al ciego, haciendo que el cojo le daba la pelota… En fin, que las cosas empiezan por ahí, por ahí. Y no hay que perderse que debajo está sustentado todo por una especie de como aceptación natural de que hay gente que nace muy bien y está preparada para la Realidad y otros que nacen inválidos. Y entonces a ver qué pasa.

AGC – Pero la Sociedad, el Régimen, está preparado para hacerse cargo…

– Sí, pero les hacen rampas y cosas, pero eso es solidaridad.

AGC – …para hacerse cargo de esas diferencias que se

llaman “injusticias naturales” y las convierte en algo efectivamente reducible, como le conviene, a cuestión de ordenación social y a cuestión en último término de gobierno. No podemos evitar que haya ciegos o que queden mancos después de una guerra, pero podemos hacer de tal manera que esa diferencia con los sanos se atenúe, se compense en definitiva con Dinero. De manera que ahí de nada sirve que la diferencia sea claramente de orden ante-social o natural porque se la trata igual, la solidaridad le es igualmente aplicable; y los santos cuando besaban a un leproso no se paraban a pensar en que la lepra venía de Natura, simplemente uno era leproso, otro no, y esa injusticia se trataba de atenuar por medio del acto de caridad. ¿Qué más se os ha ocurrido entre estas cosas?

— ¡Habla!

— Yo estaba pensando, al hilo de lo que decía Isabel, que…

— Más alto.

— …en realidad lo de que hay personas que son deficientes…

AGC — ¡Ay!, perdona: tienen que oírte allí. Ponte un poco de pie, si no, no te van a oír. Ponte de pie y habla un poco alto pa que te oigan allí.

— Que el hecho de que haya personas que…, pues son ciegas, cojas, minusválidas, y que se use eso como apelación a la solidaridad, en el fondo no hace más que demostrar que la solidaridad se hace como una apelación para meterte otras cosas que tú en el fondo no quieres hacer: por un lado a los que pues tienen cuerpos normales y demás les ponen a los otros como ejemplo de sacrificio, de sufrimiento y no sé qué, y a las personas que somos cojas, discapacitadas y no sé qué, pues nos meten en una rueda de deuda de gratitud permanente con los que se supone que son solidarios.

AGC — Pasa, sí. En cualquier acto de solidaridad o de caridad pasa eso mismo. Es lo que he dicho: que en definitiva todo queda sometido a un arreglo desde Arriba por organización del Régimen: por Dinero, que es después de todo la última de las Realidades, todo queda reducido a eso. La deuda de que hablas es ya una deuda en cierto modo dineraria aunque a primera vista no lo parezca.

— Yo no estoy…, yo no veo tan claro… Es que, vamos a ver: yo pienso que si… Yo veo en principio más clara la diferencia entre solidaridad y caridad, pero pienso que justamente la diferencia está en que la solidaridad implica el elemento de común, de comunidad…

AGC — ¿“El elemento”…?

— De comunidad. Es decir…

AGC — ¿Cuál?

— …de resolver, de intento de resolver cosas comúnmente conviviéndolas y compartiéndolas; y además cuestionándolas, porque si no yo desde luego no hablaría de solidaridad. De hecho, quizá erróneamente pero hace tiempo, se hablaba de solidaridad de clase cuando evidentemente el problema no son clases, el problema es pueblo y Poder, pero se hablaba de solidaridad de clase justamente como algo que implicaba el modificar una situación por la lucha de clases. O sea, que desde luego si algo es solidario implica el no aceptar la situación tal cual está, si no, no hay solidaridad.

AGC — Sí, te estás oponiendo de una manera bastante clara a la distinción y oposición que yo hacía con la comunidad, con lo común, que era otra cosa distinta donde en lugar de jugar las personas, jugaba eso que no existe pero que lo hay, que no son personas, a lo que aludíamos como pueblo. Tú quieres decir que normalmente, cuando se establecen asociaciones, sindicatos, etc., con finalidad y con actividad solidaria, eso presupone…

— No, pero no lo digo como esa finalidad.

AGC — …eso implica (más que presupone, 'implica') también una conciencia de lucha contra el Poder, si te he entendido bien. No hay por qué distinguir mucho con la caridad del antiguo Régimen, ¿eh?, no hay por qué: si a nosotros nos repugna —a mí, por ejemplo— la caridad del antiguo Régimen y los milagros que muchos santos podían hacer curando gente, no es por los actos mismos sino porque esos actos implicaban una fe, y eso me echa p'atrás. Y me temo que los actos de solidaridad en asociaciones del tipo les pasa lo mismo, me parece que implican una fe, una creencia, una doctrina respecto a eso. Que por otra parte (¿eh?, seamos sinceros) en la práctica esa doctrina normalmente ni se recuerda, se atiende a lo inmediato, se tiende a hacer bien, a evitar los errores, a impedir un desahucio, a quitar toda justificación a una empresa, conseguir el reingreso de los empleados, a hacer que un Estado aumente los puestos de trabajo, y eso es una cosa que lleva tanto, que ocupa tanto, que la verdad es que ni siquiera hay tiempo para acordarse de la doctrina social que pueda haber debajo.

Perdón, voy a hacer una parada: es que es una puñeta casi increíble (parece un milagro del Señor) que esto de tener que hablar tan fuerte me haya tocao el día en que padezco una tos que no sé cómo acabaré saliendo de aquí con motivo de esto. Ha sido… No hay… Pero es irremediable, ¿no?

— Pues que hablen los demás, cállate tú un poquito. Es que hay otros que…

— Un acto de solidaridad, Agustín.

AGC — Ya lo estoy haciendo. Ya lo estoy haciendo, pero aún así.

— Por solidaridad, digo.

– Cállate un poquito.

AGC – Es que es una casualidad, una casualidad tan grande, que de ordinario no me pasa esto, no me importa hablar muy fuerte mucho rato, pero… me ha cogido…

– ¿Quieres agua?

– Si tiene agua ahí. Tiene agua.

AGC – …me ha cogido el Señor en su peor momento para hacernos la puñeta.

– Pero que se hagan preguntas entre ellos. No tienes que estar de moderador y de mesurao. Y no puede ser.

AGC – Bueno, venga, no. No le deis más vueltas, no. Voy a intentar que la conversación sea…

– Pero el tema que plantea Palacios de cuando tenía un sentido el sentido de la palabra 'solidaridad' (por ejemplo: solidaridad obrera, solidaridad dentro de la clase) tenía su razón de ser en un momento en que efectivamente había un asomo de clasificación, de clases. Ahora en lo de el sector servicios éste en lo que nos hemos convertido el mundo, en el único tipo de individuo en el cual están todas las clases ahí revueltas…

AGC – Bueno, bueno, bueno, bueno.

– …el proceso es de otra manera. Sí, el proceso es de otra manera; el proceso ahora es un proceso en el que la cuestión de la solidaridad es casi una istrucción, una istrucción recibida desde Arriba, desde el Poder. No se hace desde la clase misma, no se hace desde abajo, no está movida por el motor de esa injusticia –diríamos– de ¿por qué uno, coño, tiene que ser obrero y llamarse obrero?, y ¿por qué otro tiene que ser señor o amo de algo?, que tenía su razón de ser en aquel momento. Ahora mismo es que no hay ese motor: la istrucción, la solidaridad es una planificación desde los ministerios de Asuntos Sociales, desde Arriba, leyes de dependencia, leyes de no sé qué, objeto de justicia, objeto de reglamento del Poder. Y este cambiazo es importante pero no siempre ha sido así. No siempre ha sido así.

– Pero yo apuntaría más, Isabel: es que esa solidaridad real, desde Arriba, se dé y funcione, está…, yo creo que precisamente funciona porque por debajo hay un sentimiento verdadero de solidaridad común, de solidaridad en el pueblo, que es distinto a eso que se programa como una finalidad sindical o revolucionaria o no sé qué. Es algo que hace que las comunidades se revuelvan ante situaciones y acepten a sus iguales y convivan con ellos y compartan con ellos sus cosas.

AGC – No es muy distinto de lo que pasa…

– Sí, hay una compasión desde abajo con el desfavorecido, con el enfermo…

AGC – …de lo que pasa en la vida corriente. Estamos…

– …que viene desde abajo siempre. Eso no nos lo quitan.

AGC – …Estamos hechos personas. Eso no nos lo podemos quitar de encima por las buenas. Nos queda algo de pueblo. Estamos hechos personas. Nos queda algo de pueblo, a unos les queda más, a otros menos. En algunas de las comunidades que dices, pues puede coincidir que ese sentimiento de lo común que nos queda sea más; también en una persona que anda por la calle y que acude a cualquier desgracia sin pensarlo, puede que sea más lo de común, pero desde luego eso no quita la oposición fundamental entre personas y pueblo, y por tanto la atención a necesidades personales, familiares, sociales, dinerarias... y alguna otra cosa, alguna otra cosa que puede que esté por ahí debajo también pero que corre el peligro precisamente de agotarse en caridad, agotarse en solidaridad.

– Pero tendríamos, Agustín, que observar un poco los usos de la lengua hoy día, las perversiones a las que se han conducido a ciertas palabras; porque, por ejemplo, una cosa que a mí todavía…, tenía su gracia 'Comunidad de vecinos' hoy es 'Comunidad de propietarios'. Está claro que son los propietarios, el concepto 'propietario' lo que es el concepto de lo común, y eso es lo que te echa a perder: la Presidenta de la Comunidad, la Comunidad… Mira las Comunidades: son Estados ahora mismo. La comunicación, que sería la raíz de comunidad, hoy día es una administración de los MasMedia. O sea el término 'comunidad' está tan pervertido o mucho más que el de 'solidaridad'.

AGC – Isabel, déjalo, no merece la pena. Isabel: no merece la pena.

– No, no: sí merece la pena.

AGC – Todos sabemos cómo…

– Vamos a darle al enemigo lo que no vale, ¡coño!

AGC – …Todos sabemos cómo la Sociedad humana se las arregla para pervertir cualesquiera vocablos, hasta los más altos, como el propio…

– Pero unos más que otros, como 'pueblo', como el concepto 'pueblo'.

AGC – …como no sólo caridad, solidaridad, sino pueblo mismo, pueblo.

– 'Pueblo'. Mira el Partido Popular, que va a ganar él.

AGC – De manera que no tenemos que asombrarnos, ¿eh?, tenemos que contar con eso: la Sociedad humana está sostenida en esas falsificaciones. Bueno, yo creo que…

– Ahí hay una voz poderosa y...

– Que en esto de la oposición entre comunidad y solidaridad también uno tiene que…, no sé, tiene que tener una cierta precaución para no confundir un arrebato más o menos noble y desentendido de lo que es el futuro, de lo que en general se llama 'buena fe', ¿no?, o 'buenas intenciones', que por muy a primera vista que parezcan, pues eso, loables y defendibles algunos actos de buena fe, también hay que…, tiene que tener uno cuidado, ¿no?, porque, quiero decir 'de buena fe', como se suele decir "El infierno…" (no, ¿cómo dicen?), "De buenas intenciones está el infierno empedrado" o…

– Lleno.

AGC – No estoy seguro de qué quieres decir. ¿A las cosas que le salen a uno, no de su alma que es personal, sino de más abajo, y que lo arrebatan? Sí, sí, los arrebatos desde luego de por sí ya se sabe que muchas veces acaban contribuyendo a la domesticación. No, no es por ahí donde hay que mantener la distinción.

– Más intervenciones.

AGC – Bueno, os voy a…

– Allí hay otra voz.

– A mí me parece que…, bueno, como ya se dijo, que lo de solidaridad desde luego que no es lo mismo que lo de comunidad, pero también que tampoco es lo mismo que caridad, en el sentido que ya salió de que solidaridad me parece que es entre desfavorecidos mientras que caridad es del favorecido con respecto al desfavorecido; pero en las dos maneras me parece que hay un intento común, en la solidaridad y en la caridad, que es algo así como un intento de luchar contra esa ley de 'cada uno a lo suyo', pero un intento en el que el cada uno siga entero, siga cada uno siendo cada uno, como si cada uno pudiera ocuparse de los otros y al mismo tiempo seguir siendo él el que es y seguir con sus intereses. Y que ahí hay una cierta contradicción, porque si de verdad uno, para poder dejarse llevar por lo que les pasa a los otros o los sufrimientos de los otros, tendría que desentenderse de verdad de sí mismo, y, entonces ya, unos y otros dejarían ser unos y otros y ya no se trataría ni de caridad ni de solidaridad sino que ahí de verdad se podría dar la comunidad. Sin embargo, en la solidaridad y en la caridad se pretende que cada uno siga siendo el que es, aunque de vez en cuando, pues se ocupe a dedicarse de los problemas de los demás o algo así.

AGC – Bueno, has contribuido a hacer ver que para estadios

distintos de la cosa efectivamente lo que dices de la solidaridad se puede decir de la caridad y viceversa. También en la caridad del antiguo Régimen, por supuesto, el rico que daba limosna, la daba con la condición de seguir siendo rico, no iba a perder su puesto, ¿no? De manera que puede haber una diferencia de grado en cuanto…

– No, si eso quería decir: que en los dos se daba eso.

AGC – …una diferencia de grado en cuanto al sacrificio, en cuanto al compromiso, pero en los dos terrenos, en la actual solidaridad y en la caridad del antiguo Régimen: lo mismo. Siempre se trata en definitiva de un intento de arreglo y, por tanto, de una contribución al mantenimiento del Orden tal como dado.

– Sí, precisamente respecto a lo que decía Virginia es importante porque cuando se hace alusión a lo de la limosna en las palabras sagradas del Evangelio se habla precisamente inmediatamente de que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda.

AGC – A eso vamos ahora. Gracias por recordarlo.

– Pues venga, Agustín, lo acabo de sacar [].

AGC – Ahora vamos a eso porque has estao conmigo y ahora vamos a eso. Muy bien, gracias. Efectivamente se me estaba ocurriendo volver a ello y yo creo que nos puede ser bastante útil. Sí, es que el otro día en Granada…

– Que sí, hombre, que cuando acierto es porque te he escuchao a ti.

AGC – …en una reunión y disputa en el local de los de la CNT de allí, pues surgían cuestiones que me parece que pueden ayudarnos. Recordad que lo que aquí pretendía hacerse claro es cómo los problemas de cualquier clase que sean vienen a dar en una separación de uno contra sí mismo, en una disolución del alma, del Yo, de una manera o de otra. Pues no me había dao cuenta de lo que me acordé en esa sesión del sábado pasado de que aquello que aparece en el Evangelio, que el Verbo Encarnado lo dice refiriéndose a la manera en que dan limosna los fariseos, eso mismo podía ser una vía muy clara para llevarnos a la división, al psicoanálisis.

[Refiriéndose a los que han estado arreglando el sonido]: ¡Qué sacrificio que han hecho! Se han perdido muchas de vuestras ocurrencias que podían ser decisivas.

– Dios hizo el mundo en siete días.

– A ver, dale.

AGC – Vamos a ver. ¿Sí? Era una vía para llegar a esa especie de disolución y sicoanálisis, porque (por si luego no hay tiempo de volver sobre ello) es importante que recordéis que esta guerra que nos traemos contra el Régimen implica una guerra contra

uno mismo, y si yo estoy todos estos días en estas últimas sesiones intentando volver sobre ello es porque me parece que se pasa por alto una vez y otra y que hay que recordarlo en serio: una política de pueblo-que-no-existe contra el Poder implica una guerra de uno contra sí mismo, pero tienen que ser los dos: tiene que ser el que cree en la solución de la Ciencia para el problema y el que no cree; el que practica la solidaridad y se conforma con ello y el que no se conforma, etc…

[Problemas con el sonido]

– Cierra.

– Agustín: no te estamos oyendo. Imposible. Repite, porque es muy importante.

– Las grandes, encógelas, y las pequeñas sácalas.

– Los cuernos los pones ahí.

– Los cuernos grandes, encógelos.

AGC – No suelen hacer falta las antenas, suelen estorbar.

– Las pequeñitas más, las grandes… No: apaga las grandes.

AGC – Suelen estorbar.

– Estorban las grandes.

AGC – Hay esperiencia de eso.

– Eso.

AGC – Bueno, venga.

– Venga, sí, Agustín.

– Agus: repite, por favor, porque no hemos oído nadie.

AGC – Las palabras del Verbo Encarnado en el Evangelio vosotros las recordáis bien. Creo que está sólo (si me acuerdo bien) en el Evangelio de San Mateo, parece que se les escapó a los otros, pero eso tal vez es una recomendación para que le prestemos atención, oído, a esas palabras: contra la limosna de los fariseos, “Que tu mano derecha no sepa lo que hace tu mano izquierda” o viceversa: “Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha”. No sé si vais comprendiendo cómo tiene esto que ver con lo de la solidaridad y la comunidad, yo sí que lo sentía en ese momento, lo sigo sintiendo ahora, y habrá que intentar aclararlo: estamos metidos en la Realidad, que es necesariamente una contradicción, como sabéis. Cualquiera otra manera de presentar la Realidad que no sea así, como contradicción, está mintiendo: las cosas y nosotros entre ellas somos contradictorios, no podemos ser

de otra manera. Entonces, respecto al problema, ¿quién puede evitar del todo ser solidario con las personas que le rodean, especialmente por las que tiene alguna estima o lazo familiar o lo que sea?, ¿quién puede del todo dejar de ser caritativo y por tanto proceder a cualesquiera tipos de acciones que traten de curar la injusticia, que traten de igualar las desigualdades, que traten de librar a un prójimo cualquiera de sufrimientos inmediatos como pobreza (falta de Dinero), hambre, que no es más que pobreza en el Régimen en el que estamos y que se refiere al Dinero? ¿Quién puede evitar eso? Hasta para dar una limosna por la calle, pues si uno es sensato, no hace como la gente del Partido Comunista antaño, que mandaba no dar limosna. ¿Por qué?: porque eso contribuía a sostener al Régimen que se trataba de derribar. A lo mejor ahora os reís un poco de esto pero no es de muy lejos, es de los años de la lucha, como decían, de aquí y de otras partes. Si uno es sencillamente sensato no tomará esa actitud, sabrá que por lo que sea, pues le es más fácil dar la limosna que andar pensando algo para evitarlo.

Pues eso es la mano derecha: la solidaridad, la caridad, todo lo que se haga por los prójimos, para lo que unos tengan más ganas, otros tengan menos ganas, unos sean más activos, otros menos, unos se organicen más, otros se organicen menos, pero todo eso es mano derecha. Todo eso es la mano derecha, es decir, que responde a una de las mitades de la Realidad. Y como uno no es nunca del todo eso, como uno nunca es del todo persona, queda por debajo lo otro, que es justamente lo que nos queda de desconocido, de pueblo, que lo único que sabe decir es NO al Régimen, recordar que pese a todos los arreglos, las justicias, las organizaciones, el Régimen en sí, cualquiera, el Poder, sigue siendo intolerable; sigue siendo intolerable y no puede uno ajustarse a él.

Ésa es la otra cosa que en uno queda, que está por debajo de uno, de su persona, pero que sin existir sigue hablando. Pues lo importante es que no sepa, como dice Cristo. Evidentemente si tu mano derecha, la mano solidaria, caritativa, organizadora, resolutora de las injusticias, sabe de eso que está haciendo la izquierda, lo meterá pa dentro, y cualquier rebelión comunitaria que pueda quedar se arriesgará a quedar embebida dentro de la propia organización de la protesta, de la propia organización de la rebelión. Naturalmente si tu mano izquierda sabe lo que hace tu derecha, ya ni siquiera es tu mano izquierda, porque lo que nos queda de pueblo, lo que nos lanza contra el Poder, no sabe (en el sentido de que saben las ciencias o sabe el Señor), no sabe. De manera que su actitud para seguir viva es justamente ésa, la que aquí os estoy proponiendo: desinteresarse de lo otro.

Bueno, eso es cuestión de la Realidad, hay que hacerlo, no se puede evitar, hagámoslo de la manera menos dañosa, hagámoslo de la manera que menos a mí mismo me estorbe y perjudique, pero sin más interés. Eso forma parte de la Realidad y es importante que eso no sea todo, ni uno, que ni uno sea del todo eso, ni la gente, lo mismo, sea del todo eso, se reduzca a hacer eso en lo que en las organizaciones más o menos solidarias y caritativas se establece.

Si encontráis alguna manera más clara de procurar esto de rompernos, desengañarnos de la unidad de uno, ya me lo contaréis. Para mí esta evidencia es de lo más claro que se nos puede dar…

– Sí, Agustín.

AGC – …De manera que es así como, una vez más, la política viene a dar en, muestra que implica una división de la persona, un psicoanálisis. Si no, no hay rebelión del pueblo.

– Sí, se me ocurre en otra perspectiva que es ¿hasta qué punto la solidaridad es uno de los mecanismos, y entre otros muchos, que tiene la especie para sobrevivir?

AGC – ¿Qué especie?

– La humana.

AGC – No, la especie humana ni siquiera... Puedes decir…

– Bueno, el…

AGC – …esta cosa de los hombres contra la que estamos…

– …el mono sabio ése que somos. O las cosas que somos.

AGC – Eso es lo que antes he dicho… Se resuelve con lo que antes he dicho a varios ejemplos, pero a uno de ellos: el hambre, resolver el hambre. ¿Qué es hambre en esto que llamas "especie humana"? ¡Venga, hombre! ¿Hambre?, ¿como la de los leones?, ¿como la de las gacelas?: ni idea sobre ello. Hambre quiere decir Dinero. Hambre quiere decir falta de Dinero, mala repartición de Dinero. Ninguna otra cosa. Esto que llamas "especie humana", contra la que estamos, contra el Hombre, una y otra vez, desde lo que nos queda de pueblo contra el Hombre, se distingue justamente de lo que vemos de nuestros animales y las otras cosas por una especial sumisión a la Ley de Dios que convierte cualesquiera cosas de las que se llamarían "naturales" en ideas, en mandamientos, en prohibiciones, todo eso. Ésa es la maldición. Es la maldición de la especie humana.

– Que digo: la mayor sumisión ¿no es ser cosa?

AGC – Sí. Dejar de ser Hombre. Hay que decir "contra el Hombre estamos", sin más, en ese sentido. Reconocer lo otro: que es que somos cosas como cualesquiera cosas. Para que algo de eso se sienta hay que prescindir de la ideación, de la imposición del Hombre sobre todo eso.

– Agustín: con esto de la solidaridad se me ocurre una pregunta: ¿las cosas son solidarias? Los planetas, por ejemplo, ¿son solidarios? Los planetas, ¿son solidarios?, las flores ¿son solidarias?, los leones ¿son solidarios?

AGC – ¿Qué te parece a tí?

– Pregúntale a ellos.

AGC – ¿Qué te parece a tí?

– Pues que no. ¿Que la solidaridad es una educación, entonces?

AGC – ¿No? ¿Te parece que no? Una pregunta útil.

– Que no son solidarios, creo. ¿Una piedra es solidaria?

– Que hay otra voz por allí.

– Es bastante sólida, sí.

AGC – Un momento, un momento, un momento: esta pregunta está en el aire.

– La piedra es sólida del todo.

– Pero que la única solidaridad entre ellas, se me ocurre, es la ley de la gravedad. No sé.

AGC – ¿A eso llamarías solidaridad? Habíamos ya preguntado al mismo tiempo ¿son caritativas unas con otras?, porque hay muchos ejemplos, vistos desde fuera, de animalitos, sin ir más lejos, que efectivamente muestran caridad y desde luego tienen establecidas una especie de costumbres que son leyes. No creo que debas tan pronto negarles a las demás cosas algo como la caridad o la solidaridad, tienes ejemplos varios sin llegar a la gravedad, sin llegar a la gravedad. Por ejemplo: si un gran carnívoro, un león, mata un ciervo y procede inmediatamente a apartar una parte del costillar para la hembra, la verdad es que eso no puede que lo haga por una especie de amor físico, lo hace por ley, lo hace porque está establecido en la manada, está establecido en la manada que se haga así…

– Sí, han pedido la palabra…

AGC – …De manera que… (Hay que terminar un poco, ¿no?, aunque no cerrar) De manera que yo diría que en el resto de las cosas, planetas, animales, etc., se da algo equivalente a las dos cosas: a la organización para el mutuo bienestar, al hacer bien por lo menos dentro de circuitos (como una horda, como un sistema planetario: dentro de circuitos), hacerse bien unos a los otros, tratarse bien, y, que luego, aparte de eso, queda lo que queda fuera de la Realidad. No olvidéis que es la Realidad (no sólo la humana) la que es contradictoria. De manera que estamos diciendo rasgos que pertenecen, digamos “a la parte de Arriba” de los animales, de los astros, de las plantas, y lo que queda por abajo, que no pertenece. De manera que sólo de una manera especial estamos estudiando eso (esa aparición de lo uno y lo otro) en estas formas de exagerada fidelidad a la idea que son las humanas, pero nada más.

– Allí hay una pregunta, allí, y luego voy yo.

AGC – Tú ya has ido.

– A mí se me ocurre que la solidaridad puede surgir, probablemente surge espontáneamente, cuando el grupo humano al que se aplica es pequeño.

AGC – ¿“Cuándo”?

– Cuando el grupo humano, el que estamos analizando, es pequeño, pero a medida que el grupo se empieza a hacer más grande, eso se empieza a diluir y, por ejemplo, en una ciudad, en una aglomeración grande, la solidaridad es más complicada. Y la globalización yo creo que tiende a diluir la solidaridad.

AGC – No, no: te equivocas, te equivocas. Te equivocas, creo, en lo del tamaño. Pienso, por ejemplo, en una gran Mutua, en una gran mutualidad Eso es solidaridad, ¿eh?: eso es solidaridad, una gran mutualidad. Y esa mutualidad pueden ser millones los miembros que se benefician de esa sociedad de mutua ayuda. De manera que no el tamaño, no. No creo yo que la cantidad de participantes influya mucho: que sean muy pocos, pasando al estremo contrario, el grupo más diferenciado, la familia, efectivamente nos da ejemplos de solidaridad, que por cierto suelen confundirse con cosas de fuera, como amor y así, pero se dan. Pero desde ahí, desde la familia, hasta organizaciones muy amplias. Claro, tú te estabas fijando en el desorden de las calles de una metrópoli, pero eso está... sin embargo se deja someter a normas de todo tipo, sí.

– Que aunque hay grupos… Que aunque hay eso que se dice que “Ojos que no ven, corazón que no siente”, lo que está claro es que la solidaridad hoy día funciona como abstracción, porque la creación de los terceros mundos, que están fabricaos por el Primer Mundo, es un acto de solidaridad, esa creación misma es ya una solidaridad para precisamente separar un mundo privilegiao de un tercer mundo con el que hay que ser solidario. Es que fabrica, fabrica. Esa solidaridad es la que está fabricando el tercer mundo. Esto es una cosa, luego tenía que terminar con otra.

AGC – ¿Por tanto?

– Por tanto la solidaridad ya no tiene esa parte carnal que es “Ojos que ven, corazón que siente” o es que…

AGC – Yo no sé a qué parte carnal te refieres, ¿eh?

– No, que se hace una abstracción, una idea, una ideología, la ideología de la solidaridad.

AGC – Pero si lo es siempre. Ya he dicho que el hambre misma quiere decir “falta de Dinero”.

– No, no, eso es llevando lo de [asociación], yo estoy

hablando de otras cosas…

AGC – No, no: se está hablando de eso.

– …la solidaridad fabricada desde Arriba es la que está construyendo los terceros mundos.

AGC – Siempre. Siempre es así.

– Sí, es eso.

– Las ONGs.

– Sí. No, bueno, las ONGs yo no lo sé, pero la condición, la costrucción de tercer mundo está hecha desde la solidaridad, sí. Porque así compensa…, es un modo de meterte. ¿Por qué hay que haber primeros mundos, segundos mundos, cuando precisamente el Primer Mundo es el que está…?

AGC – ¿No te acuerdas de la anécdota aquélla, que ya no me acuerdo muy bien…?

– ¿Del niño que está con el ordenador…?

AGC – No, no, no. Que dice eso mismo que estás tratando de decir pero en pequeño: en la lápida de un gran benefactor, que dice "Don Pedro Jiménez Rojas. Creó y mandó edificar aquí la casa de los pobres, pero antes inventó los pobres". Esta anécdota viene corriendo desde hace mucho tiempo. Supongo que eso es lo que Isabel quería decirnos, más o menos.

– Sí, es lo que quería decir. Mira, es que voy a terminar con lo del caso de lo de Natura, de la insolidaridad de Natura: que digo que ahí, eso que llamamos "Natura", que es tan amplio y desconocido, hay todos los modelos, porque yo recuerdo el que más me ha abierto a mí los ojos de chica: era la cigüeña que se posaba siempre en el campanario de mi pueblo, de Quintana de la Serena, que tiene una torre con un campanario muy alto y todos los años había la cigüeña con el nido. Allí la cigüeña solía tener cuatro cigüeñuelos siempre. Bueno, pues la hija puta, cuando ya empezaban los pobrecitos a moverse y a sacar las alas, los tiraba a los cuatro así con la pata. Tres se salvaban porque conseguían volar y uno siempre, el pobre, se estrellaba. Es decir, ahí estaba claro que ella dejaba (como lo del Taigeto, ¿no?) a que la minusvalía del pájaro era la que realmente le acababa. Y era su madre, ¿eh?, era su madre. ¿Tú sabes lo que es eso, que lo haga una madre?

AGC – No sé bien por qué sacas eso ahí, pero venía en cambio bien…

– Es un gesto que a una niña de cinco años… Te quedas asombrao, ¿no?

AGC – ...venía en cambio bien con respecto a lo que

decíamos antes efectivamente de lo que hay en las otras cosas también de organización, solidaridad y obediencia a unas leyes, que no se pueden llamar naturales, y ésa es una, era también un buen ejemplo. No sé si lo has contao con exactitud.

– No, no, no. Ya, ya, pero tú lo puedes mejorar…

AGC – No, no, es que yo tampoco me acuerdo muy bien. Creo que la cigüeña observa efectivamente a las tres crías, creo, que tiene y ella misma tira del campanario abajo a la que sobra, porque es una ley: tiene que tener dos.

– No, a la que sobra, no: tira a los cuatro. Y el que vale, vale y el que no, pa cabo. Y ya está. Es la ley.

AGC – Era una ley: tiene que tener dos, por lo que sea.

– La ley del dos.

– Agustín: por lo que estamos diciendo…

– No, no: perdona, perdona, que le toca a éste. Es que, ¡joder!, lleva el pobre… El compañero de allí lleva mucho rato. Habla, compañero.

– [] simplemente que aquellos movimientos comunitarios, ¿no?, (bueno, 'comunitarios', yo los llamo así), que eran la objeción de conciencia y luego la insumisión a la mili, cómo se les obligó a ser solidarios. Y ya una vez dentro de…, que hacían la prestación y todo aquello, ya es cuando se les tomaba en serio, se libraban de la cárcel, cuando –digamos– se…

AGC – A ver, ¿cómo dices ahí lo de la solidaridad?

– …se les obligaba a hacer la prestación social, a ser solidarios, como alternativo a la mili…

AGC – No, pero lo de la exención de la mili ¿cómo lo metes?, a ver.

– O sea, la gente que negaba la mili, que no quería hacer la mili, que decían NO…

AGC – Objetores de conciencia.

– ¿Cómo lo relacionas con la solidaridad?

– ¿Que cómo lo relaciono?

AGC – Con la solidaridad no lo veo claro.

– Se supone [], se suponía que el servicio solidario era el servicio militar. Entonces la respuesta es que ellos no eran solidarios.

AGC – [Bueno, el servicio era solidario de una manera muy basta], no, pero bueno, bien. Pero en todo caso la objeción de conciencia…

– Entonces se les decía…, ellos decían "NO, no queremos hacer la mili". Y entonces cuando ya empezaron a hacer la prestación, ya, digamos, se les tomaba en serio, ya, digamos, evitaban la cárcel. Y así, digamos, entraban dentro. Luego ya vinieron los insumisos y dijeron "No vamos a hacer ni la mili ni la prestación": "A la cárcel", y ya… Bueno, tenían que decir que ellos eran más solidarios que nadie para que fuesen otra vez integrados. Y ya, claro…

AGC – "Solidarios" ¿quién con quién?

– ¿Cómo?

AGC – "Solidarios" ¿quiénes con quiénes?

– Con la Sociedad, con el servicio…

AGC – ¿Con la Sociedad?

– …Se supone que los militares eran los que daban su vida por la Sociedad, y estos eran una especie de tíos que querían vivir al margen. Entonces tenían como que entrar dentro de…, ser solidarios, vamos, con el resto.

AGC – Ahí hay un conflicto entre dos niveles de organización: uno es el primero y más fuerte, que es la organización del ejército, de la patria y todo eso, ahí la solidaridad está convertida en una ley férrea: por el hecho de ser español, en ese momento, tienes ya todos los derechos y los deberes, entre ellos, el de morir por la patria. Ésa es la fuerte. Y luego hay otros intentos de organización como son la de los objetores. Puedes decir que entre los objetores, de unos con otros, hay un intento de establecer una conexión, porque, claro, desde luego ya se sabe que llegada, por ejemplo, la amenaza de una guerra, el dejar de ir, el desertar por cuenta propia, no rinde mucho, cuesta caro, entonces se puede buscar efectivamente una red, una red de objeción lo bastante fuerte, que en los casos que recordamos no llegó a tener éxito, pero se podría buscar. En cambio, lo otro que sugieres, que es que los objetores de conciencia podrían estar movidos por una especie de eso a lo que llamo "pueblo", "común"... Ellos no podrían decir, tener una idea de otro mundo donde no haya guerras; pero de hecho, con la acción se podría decir que efectivamente, algo en esos casos puede venir desde abajo, de lo que nos queda de pueblo, que siempre está diciendo NO, es decir, está diciendo "El Régimen es intolerable. Cualquiera, cualquier patria, cualquier organización, por tanto, la guerra, el ejército, son intolerables". Algo de eso puede venir de ahí. Me temo que en muchos de los casos esta actitud de simplemente NO, NO (no tiene por qué, no hay necesidad ni de Estado ni de Ejército ni de guerra ni nada), no se solía mantener así, tomaba también

caracteres de ideologías, se hacía por esto o por lo otro, a lo mejor podían los objetores creer en la paz, cosa en que el pueblo no puede creer, el pueblo siente que para no creer en la guerra hace falta no creer en la paz, porque si no uno está perdido: si uno cree en la paz está ya metido dentro del ajo, sometido a la guerra ¿no?. Pero, bueno, sea lo que sea, algo de eso podía venir de abajo, sí.

– Agustín.

– Espera, espera: allá atrás del todo. Y estabas tú también, ¿no?

– ¡Ah!, que si esto de la solidaridad entonces, que si es constitutivo de la Realidad, como hemos encontrao otras cosas también y hemos dicho que son constitutivas de la Realidad, porque parece que no se escapa nada a la solidaridad. Bueno, a la solidaridad…, o me parece recordar en otras veces decíamos al amor o al instinto…

AGC – ¡Ah!, no, no: eso está convertido en… como he dicho de los leones: ¡vaya usted a saber dónde está el amor entre el león y la leona! Lo que sí ves es que hay una ley que es que separa un costillar pa la hembra, está mandao. De manera que todo eso. No la solidaridad: la organización, el establecer leyes…

– Porque quiere que esté gordita la leona…

AGC – …todo eso no es específicamente humano…

– …para que traiga nenes.

– Si no, no hay bistec.

AGC – …No es específica–…

– Es por interés…

– Creo que son las leonas, Agustín, las que cazan.

– …Le da el costillar por interés: pa que esté jamona, pa que esté buena.

AGC – Lo que atacamos aquí es la forma que nos ha tocao, como es natural. Atacamos la forma en que nos toca esto, que después de todo también se da entre los otros animales o cosas, por nuestra especial fidelidad, exagerada fidelidad a la ley del Señor. Pero en la Realidad, recordad que cuando decimos “cosa” (animales, astros, etc.) estamos refiriéndonos a cosas realizadas, reales, y por tanto costituidas en esa contradicción que es la Realidad. Aparte de eso están las cosas antes de realizarse, ésas que son las sin fin, porque no pueden ser una ni pueden ser todas, ésas que están ahí antes, ¿no? Pero son las cosas realizadas, formando parte del mundo real, las que están sometidas a organizaciones, leyes y cosas así, que alguna vez los hombres equivocadamente esplican como ‘istintos’

o cosas por el estilo, vamos, sin ningún fundamento.

– Había allí alguien que quería hablar, en la esquina al lado del micro–…, del altavoz. Se fue. Entonces, Virginia: tú habías levantao la mano, te toca.

– Bueno, yo quería pararme en esto o creo que podríamos pararnos en esto de lo de la solidaridad entre las cosas, o más bien entre los animales, que son los ejemplos que han salido. Yo creo que no puede saberse por qué una leona caza o da de mamar a sus cachorros, por ejemplo. Creo que no podemos decir que es por solidaridad…

AGC – ¿Que "no podemos"…?

– Decir que es por solidaridad. Creo que eso es una cosa que queda fuera de nuestro saber, y tan fuera queda como el hecho de que también nos cuentan que los leones se dedican a matar los cachorrillos que no son los suyos o no sé qué rollo… Creo que…

AGC – ¿Cuáles?, ¿"los"...?

– Otra historia que cuentan de los leones es que a veces los leones matan a los cachorros que no son los suyos. No me sé bien esta historia, ¿no?…

–Eso es un acto de solidaridad.

– …Creo que no podemos ni andar diciendo que una cosa es solidaridad y la otra cosa es una especie de ejercicio de poder o algo así. Creo que eso no lo podemos saber.

AGC – No: ni lo uno ni lo otro. Ni desde luego podemos tomar la actitud contraria de llamarlo "natural" o "istinto". Desde luego lo que no podemos perder es la evidencia de que la Realidad n o e s n a t u r a l, en el sentido que se venía diciendo. La Realidad es la Realidad y está hecha en contradicción, y por tanto tenemos que estar dispuestos a encontrar la contradicción en cualquier sitio: animales, árboles, astros y lo que quiera que sea. Luego ya, que le des un nombre tan humano como el de 'solidaridad', tal vez es muy exagerao. Pero, vamos, la evidencia de la contradicción no la podemos perder nunca: si no, esas cosas no serían cosas realizadas.

– Ester.

– Yo quería decir que hay cosas que llaman muy fácilmente a la solidaridad, que es, por ejemplo, pues esto de apadrinar a un niño o lo de recoger firmas para las lapidadas y todo esto, ¿no?, y luego cómo en el día a día, ¿no?, pues para coger el metro hay esa agresividad que tene

Ya sabéis, como también tenemos fiesta hoy, es día de fiesta, es la Almudena, nos tocará la campana a las diez menos cuarto, de manera que preparáos a ser rápidos en todas las objeciones, preguntas, dudas y lo que sea que se os ocurra.

Tenía que preguntaros (como el otro día no estuve directamente hablando con vosotros) ¿cómo va eso?, ¿cómo va ese asunto de la partición o división de uno en dos por lo menos, en dos contrarios, el uno contra el otro? Porque recordáis que eso es a lo que en todas estas sesiones nos estamos dedicando: tratar de ir un poco contra nosotros mismos hasta sentir de verdad esa división o partición de uno, que es la manera más directa de renunciar a la fe en uno mismo, que es lo que al Régimen le gusta y que manda ante todo, como medio de tener fe en el propio Sistema, tener fe en uno mismo.

Contra eso es por tanto contra lo que directamente estamos. Sólo así tiene sentido una tertulia política en que se pretende que hable algo de lo no persona, algo de lo que nos queda por debajo de las personas de pueblo-que-no-existe pero que lo hay, que lo habla y que dice NO al Poder, al Poder sea cualquiera. Naturalmente, mientras uno siga creyendo en uno mismo y esté tan conforme con su propia identidad y unidad, no hay nada que hacer en ese sentido. Sólo con la rotura, sólo con la división de uno en dos, se puede romper esa fe, y romper la fe en la persona quiere decir dejar abierta la vía a la voz de lo que nos quede de pueblo, de no persona. Y ése es el sentido de esta política: es un decir NO, es una política esencialmente de negación, es la negación lo que nos es dado (y ya es a duras penas, penas como, por ejemplo, ésa de tener que renunciar a la unidad de uno), es la negación lo que nos es dado.

El otro día, hablando con gente más o menos revuelta o descreída en San Sebastián, en una carpa bajo un temporal, se me presentó por boca de alguno esta cuestión que venía a decir que se trataba de decir NO a un Régimen cualquiera que fuera y por tanto acabé proclamando (lo que todavía es escandaloso) “¡Muera la Democracia!”. Y entonces (porque es la forma del Régimen que nos ha tocado, el Régimen del Bienestar es necesariamente democrático, porque no hay truco mejor que el de la Democracia que se haya inventando hasta ahora para engañar y someter al pueblo), de manera que me decía este muchacho ““¡Muera!” está bien, pero ¿y ¡Viva!? ¿a qué?”. Sería muy fácil decir cosas como “¡Viva la vida!”, “¡Vida al pueblo!”, pero ésta no es la buena táctica. Ésta no es la buena táctica porque en cuanto se pone uno positivo y le dice “¡Viva!” al pueblo, a la vida, inmediatamente los está metiendo ya dentro del redil, cuando su gracia era que tanto pueblo como vida estaban fuera del redil y ahí tenían su gracia y su fuerza.

De manera que lo que nos queda es simplemente matar a lo que lo mata. No tenemos ninguna vía directa: matar a lo que lo mata, matar al Poder bajo cualquier forma, que es lo que efectivamente está costantemente impidiendo vivir (sea lo que sea) en lugar de existir (que se sabe lo que es y que se cuenta por horas y por días y por años: por futuro). Solamente así nos cabe, tratando de descubrir la mentira de, llegar al desengaño de, negar de una manera o de otra la

fe, el Poder (que está siempre sostenido por la fe) y dejar así paso libre a que por las rendijas se cuele algo que no sea personal y por tanto sumiso, por tanto administrativo, que sea pueblo, que sea pueblo de verdad.

Era importante también (aquí lo hemos hecho notar pero hoy tengo que volver sobre ello) que en esta labor se trata de renunciar lo más posible a usar (aunque sea de una manera pretendidamente revolucionaria, contra el Poder), usar los términos (que después de todo son las ideas) que usa el Poder y que usan los Medios de Formación de Masa de Individuos, con la televisión a la cabeza, la prensa detrás, etc., porque el usar esos términos que ellos emplean cada día implica ya rendirse. Por eso aquí casi nos prohibimos hablar con términos cultos como los que emplean los políticos o los filósofos o los que oís y leéis todos los días en la televisión o la prensa. Confiar más bien en el lenguaje corriente y moliente en que ahora mismo os estoy hablando, porque aunque ese lenguaje, que por fuerza tiene que ser un idioma, una lengua de Babel, particular, cargada también de significados en sus términos, no puede compararse con la jerga que se emplea en la Cultura, en la Filosofía, en la Política, en los Medios, y que está directamente destinada al engaño y a la mentira.

He intentado, sigo intentando ahora mismo, despertar en vosotros el sentimiento de esa división de estratos en la propia lengua que estáis hablando. Hay que aprender a distinguir, a que cuando se oye un terminacho cualquiera de los de la Política o la Filosofía, un terminacho culto, sentirlo como estraño a la lengua corriente, distinguirlo de la lengua corriente. Es una cuestión de sensibilidad, y esta sensibilidad para los estratos de la lengua es desde luego, como entendéis, de importancia inmediata, porque en cuanto os dediquéis a hablar de crisis, de democracia, de participación, de representación, del IVA, de la Banca, etc., como si fueran realidades corrientes y inocentes, estáis ya metiendo la cabeza bajo el yugo: con ese mismo uso estáis convirtiéndoos en unos colaboradores en la mentira, porque evidentemente todos esos términos de que os hablo están destinados a haceros creer en una realidad donde todos esos términos que os he dicho y otros mil que os diría efectivamente existen, tienen un significado, son cosas. ¿Quién nos va a convencer de que el Impuesto sobre la Renta no es una cosa?, ¿quién nos va a convencer de que la división autonómica del Estado no es una cosa?, ¿quién nos va a convencer de que la Administración en general, de que el Fisco, no son cosas?, que tienen que estar porque están, como están ahí tienen que estar de alguna manera, se justifican por el propio empleo de los términos.

De manera que, como tenemos prisa, no tengo tiempo para insistir mucho, pero me pasaría horas insistiendo en el acostumbrarse a distinguir en la lengua misma aquello que es lengua corriente, el román paladino “con el qual suele el pueblo fablar a su vecino”, como decía el maestro Berceo, y que tiene sus engaños ya y sus trampas pero que no se puede comparar con las de los términos astractos de la Política de los políticos, de la Ciencia de los científicos, de la Filosofía de los filósofos, todos ellos

destinados a haceros creer, a sostener la fe que el Poder necesita, es decir a cultivar y a fortificar la mentira, la mentira que el Poder necesita para subsistir.

Ya comprenderéis que si el Poder estuviera seguro de sí mismo no tendríais que estar oyendo todos los días la predicación a través de los Medios, con la televisión a la cabeza y la prensa detrás, la predicación que consiste en hablaros en esa jerga, hablaros en esos términos, con lo cual, digan lo que digan, ya con el solo empleo de los términos como algo inocente, os están metiendo en el redil, os están convirtiendo (en cuanto los entendéis y a vuestra vez los usáis), convirtiéndoos en colaboradores, colaboradores con el Poder. Espero que esto quede bastante claro, si no, el poco rato que nos quede ya me diréis cómo está de oscuro todavía.

Me paro un momento todavía a deciros que, aparte de esto que tiene el uso de los términos cultos, del estrato superior de la lengua, como mortífero, como mortífero para lo que se pueda escurrir de pueblo que habla, que no existe pero habla entre la gente, aparte de eso también tiene otros inconvenientes, me paro en uno, inconvenientes para esta política del pueblo: uno es que generalmente estos términos, estas ideas que sostienen al Régimen se quedan atrasadas rápidamente, y esto se nota más todavía en tiempos como los nuestros en que la aceleración del cambio se ha vuelto una necesidad imperiosa para el Poder, que no puede estarse quieto un momento, que tiene que estar cambiando costantemente. Para seguir lo mismo, claro. Ése es el truco del cambio, el cambio es eso: cambiar, y cuanto más rápido mejor, para seguir lo mismo, practicando la misma mentira y practicando la misma sumisión.

Pues, bueno, estas ideas que el Poder vierte sobre vuestras cabezas, y que trata de imponernos y de haceros creer que tratan de realidades, cambian rápidamente, se pasan de moda enseguida, se pasan de moda enseguida; y el resultado es el que tantas veces hemos costatado entre los compañeros más o menos revolucionarios de un color o de otro, una y otra vez: que, si se descuidan, están peleando contra fantasmas, están peleando contra fantasmas que el Régimen ya de por sí ha mandado retirar hace tiempo. Esto lo hemos encontrado una y otra vez y espero que entendáis cómo es el haberse tragado ese uso de los términos políticos, filosóficos, económicos, cultos, es lo que tiene la culpa de que estos rebeldes, estos que pretendían decir NO al Poder, se queden atrasados siempre y se encuentren peleando no contra el Régimen, como actualmente los oprime y los mata, sino contra unas formas del Régimen más o menos recientemente pasadas que el Régimen ha mandado ya de por sí a la basura, una y otra vez. Por ejemplo, cuando hace cuarenta y tantos años, en el ’65, al establecerse el Régimen actual, el Régimen del Bienestar, que no es más que el Régimen de la identidad del Capital y el Estado, o sea, el Régimen del Dinero, el Régimen del Dinero que es Futuro, pues cuando se levantó gente por el mundo, (yo me encontré arrastrado por esa ola, como ya os he recordado alguna vez) pues muchos de los que estaban metidos en política y que se habían hecho ya un lenguaje adecuado (más o menos del tiempo de Marx, pero, bueno, también un poco más reciente pero que lo seguían usando) eran

incapaces, y en general la tendencia de ellos y también de los Medios del Poder era confundir aquel levantamiento que se producía por el mundo desde California a Madrid, confundirlo con un ataque a la Dictadura, con algo antifranquista, en unos años en que ya la Dictadura se había ido más o menos a hacer puñetas y no quedaban más que los restos de lo que los marxistas llamaban "supraestructura": la policía, la censura, casi nada. De manera que se había confundido y por tanto el sentido de aquel levantamiento se volvía inoperante. Se ha repetido una y otra vez: cuando lo que os han enseñado a llamar "la Transición" se produjo, cuando esos restos de la Dictadura terminaron y se estableció otra cosa, que no podía ser más que la Democracia, pues efectivamente los políticos y los que les acompañaban en la fe, de lo que seguían teniendo miedo era de la Dictadura, todavía seguían teniendo miedo de la Dictadura.

Si no habíais entendido lo que os dije cuando os decía que los rebeldes se quedan atrasados por su propia costumbre de usar los términos y que se encuentran una y otra vez luchando contra fantasmas que ya el Régimen mismo, el cambio, ha hecho desaparecer por su cuenta, supongo que con estos ejemplos lo vais entendiendo bien. De manera que colocaros en el día de hoy y, cuidado que a lo mejor no hayáis caído en la misma confusión y penséis que cualquier levantamiento que ahora se produzca, en lugar de ser contra el Poder (contra ese mismo Poder que es el del Estado=Capital, el del Dinero), penséis que se está luchando contra las formas de tomárselo de un partido o de otro, algunas cosas que pasaban hace diez, veinte, treinta años. De manera que, cuidado, no os volváis a encontrar... eso: confundiéndoos y luchando con fantasmas. Es importante, ¿no?: aparte de los males del uso mismo que los términos traen consigo, es importante esto de que el cambio del Régimen que necesita de por sí no nos quede atrás. Por eso es importante una y otra vez decir que el NO se lanza en primer lugar contra lo que inmediatamente nos toca, contra la forma de Poder que está ahora vivo. Evidentemente en esta forma de Poder están de alguna manera incluidos todos los Regímenes desde el comienzo de la Historia, desde hace unos cien siglos. Están incluidos todos porque todos han sido malos y no podían menos de ser malos desde el comienzo mismo de la Historia; malos para lo que pudiera quedar de pueblo vivo, de gente todavía no sometida y también de razón común, de habla común.

Todos ellos están incluidos en el actual, en el que estos días mismos nos está tocando, pero naturalmente lo lógico y natural, por así decir, es que el ataque, el NO, se lance contra esa forma actual, inmediata, que nos toca, que nos duele, y en la cual todos los males de los Regímenes de la Historia están de alguna manera incluidos. Me diréis también ahora, en el rato que nos quede, cómo sentís o cómo os tomáis todo esto.

Una de las formas de este atraso nos ha tocado a Isabel y a mí, después de volver del temporal de Donostia, nos ha tocado verla en una película hace dos días (os la saco porque es también ilustrativo a este propósito): es una película norteamericana que se llama The help, que han traducido "Señoras y criadas", y que se funda en un libro del mismo título, que debe de haber sido uno de los títulos

que ha alcanzado un éxito mayor, millonario, durante estos últimos años en Estados Unidos. En Estados Unidos y sus alrededores por consiguiente, claro, con más o menos traducción: millones de ejemplares. Y la película en sí, que llega ahora aquí a los cinemas de versión original, lleva unos años también de éxito fabuloso. De manera que es evidente que es de las cosas que más les han gustado a las señoras y los señores de Estados Unidos y sus alrededores: no cabe la menor duda.

Bueno, pues ¿sabéis de qué trata la película?: pues trata de hace unos cuarenta y tantos años, es decir, de los años de alrededor del asesinato de Kennedy (para que cojáis bien la fecha), en un estado del sur, estado de Misisipi, y trata de los criados y más bien las esclavas de servicio doméstico, negras, y sus relaciones con la señoras, blancas. De manera que ya comprendéis lo dramático que puede ser el asunto, y tal como se ve en la película y sin duda en el libro se reproduce: lo dramático de la situación de estas mujeres negras obligadas a servir, obligadas a servir a las tales señoras, sujetarse a sus caprichos, aguantar sus impertinencias y por tanto intentar ocultar sus propios problemas y todo eso. Bueno, ¿pa qué?, ¿pa qué os lo voy a contar? Si tenéis gusto en sufrir un rato, pues podéis ir a verla porque después de todo, aunque sea por el lado del revés, puede que os sea útil: es tremendo.

Bueno, ya comprendéis: desde hace cuarenta y tantos años hasta en el estado de Misisipi todos esos problemas el cambio rapidísimo del Régimen se los ha llevado al carajo, no tienen ya nada que hacer. De manera que ¡qué significativo es que lo que más les guste a las señoras y señores de Estados Unidos y alrededores sea justamente que se traten las situaciones dramáticas de las negras de la servidumbre de hace cuarenta y tantos años! Es terrible, porque al mismo tiempo que estas señoras y señores pueden refocilarse pensando que lo hemos pasado, ya lo hemos pasado, por otra parte ya la película no le puede hacer daño a nadie, a nadie en el Poder, no le puede hacer daño porque ya no está, esa forma de Poder que regía las cosas hace cuarenta años ya se ha cambiado por otra; por otra siempre peor, claro: el progreso del Régimen es para seguir lo mismo pero, si puede, cada vez peor. Ésa es la regla.

De manera que no hay peligro, se puede lanzar una especie de denuncia, diatriba de los horrores de la división racial y de los restos de la servidumbre doméstica tranquilamente: a nadie le va a hacer daño, ya no está en sitio ninguno; de manera que puede justamente divertirse a las señoras y señores con eso, y al mismo tiempo con ello… lo que os decía: lo que os está haciendo es aceptar el Régimen actual solapadamente por medio de esa distracción con otros Regímenes, como aquellos que entendían la subversión de los estudiantes como algo antifranquista cuando ya el franquismo había muerto: lo mismo una y otra vez.

Pues ahí tenéis un ejemplo de cómo se lucha contra los fantasmas del pasado, el éxito que eso tiene y cómo está colaborando indirectamente al mantenimiento del Poder, el mantenimiento en su cambio, y ‘en su cambio’ en nuestros días a la aceleración

progresiva. Esto de que el Régimen cada vez tenga que cambiar más deprisa (para seguir lo mismo) conviene también que se le considere un rato: os decía antes “Si el Régimen estuviera seguro de sí mismo no tendría que predicar su fe y haceros creer en la Realidad todos los días por la tele y por la prensa”: pues aplicadlo también a esto del tiempo, referente al tiempo real. Podría uno pensar que esto de que el Régimen tenga que estar cambiando continuamente y cada vez más deprisa revela una debilidad, y en cierto modo la revela. Si uno creyera que el Régimen está seguro, no tendría sentido siquiera que estuviéramos aquí, todos seríais... vosotros y yo seríamos unos súbditos perfectos, estaríamos contentos cada uno consigo mismo y por tanto consiguientemente con el Estado y con la Banca que le han tocado y no habría nada que hacer. Si estamos aquí, algunos que pretendemos todavía estar diciendo NO al Poder, es evidentemente porque no nos creemos que el Régimen esté bien establecido y definitivamente, de una vez para siempre, que sea necesario, que sea eterno: no nos lo creemos (supongo, ahora me lo diréis), no nos lo creemos porque es esta falta de fe lo que nos hace falta antes que nada como móvil, ¿no?

Y, por tanto, están bien, se pueden recibir como testimonios de la debilidad del Poder, por si hacía falta, los que os estoy poniendo: uno, la necesidad de predicar la fe costantemente; si no, no tendría que haber Medios al servicio del Poder, no tendría que llevarse a cambio esa mortífera labor informativa, la labor de la información, que es en nuestros días la forma de predicación de que os estoy hablando. Y, efectivamente, que cada vez el Régimen tenga que cambiar más deprisa es también un testimonio de su debilidad creciente. Supongo que tomado así puede dar una cierta alegría (ninguna fe en que eso pueda utilizarse ni darse como una verdad, pero una alegría) costatar a través de esa necesidad del cambio acelerado la debilidad.

¿Para qué, diablos, tendría el Régimen que cambiar si estuviera bien hecho? Está siempre mal hecho y tiene que seguir estando mal hecho, porque el Régimen desde el comienzo de la Historia, desde el establecimiento de la primera forma primitiva de Estado, es malo, tiene que ser malo para la gente, no puede ser otra cosa. Si estuviera definitivamente costituido, no tendría que cambiar. Cambia, cambia desde luego, ¿en qué?: filfas, en filfas, en nada; pero son esas filfas las que os meten todos los días a través de los periódicos incluidos los artículos de opinión y demás. Os quieren hacer creer que se está jugando algo de mes a mes, de día a día, en la cuestión del nuevo ministro, del cambio de partido, de los remedios para la crisis, de las decisiones de la central bancaria acerca de si préstamos o no préstamos en un sitio o en el otro. Éstas son las comidillas de cada día: son filfa, no son nada, comidillas, pero eso es justamente lo que son —me atrevería a decir— el 90% de la información que os hacen tragar cada día. Consiste justamente en haceros creer en que ahí se está jugando algo, en que efectivamente las cosas van a cambiar y están cambiando, naturalmente siempre para mejor, o sea, al revés justamente de lo que sucede en el sentido que os he dicho. De manera que sí, es una alegría, mirándolo desde el otro lado, que estén obligados a hacer

esas pamemas, esos fingimientos de cambio pero a velocidad creciente, cada vez más acelerada. De manera que también para eso se pueden aprovechar los testimonios que se nos dan.

Se va acabando el poco rato que nos queda hasta las menos cuarto, de manera que ahora os dejo ya, después de las que os he soltado, os dejo ya sin más para que, respecto a cualquiera de ellas, soltéis a vuestra vez lo que se os venga a las mientes o lo que os salga del corazón o como os guste más que os lo diga. De manera que ¡adelante con ello!, otras voces.

— Bueno, a mí lo que más me sorprende es…

AGC — Espera un momento para que…

— ¡Ah!, perdón.

AGC — …para que te puedan coger. ¡Adelante!

— Lo que más me sorprende es que cómo tiene tanto éxito esa propaganda en la Democracia, ¿no? Se me estaba ocurriendo también que hay aquí en España ahora una serie de éstas que también… (creo que se llama Amor en tiempos revueltos, o algo así), y que viene a ser lo mismo, ¿no?: es también de la época de Franco o algo así, y que parece que hay un montón de señoras… bueno, y no solamente señoras, sino también mis compañeros de piso se ponen a verla, ¿no?, porque les enseña, ¿no?, cómo las épocas ésas, ¿no?: "lo mal que se estaba con Franco y lo bien que estamos ahora", ¿no?

AGC — Sí, sí. Es lo que os he dicho. Eso es uno de los resultados más inmediatos y lo que esplica el éxito: está seguro que a las señoras, amas de casa o no, incluso a gente menos formada, más joven, no les gusta que les enfrenten con las propias heridas que están recibiendo cada día. Prefieren volverse de lado, enfrentarse con heridas recibidas en otro tiempo y que se han curado, se supone que se han curado (claro, se han curado de hecho cambiando para peor, para más idiotez, para más sumisión, pero se han curado). De manera que no te estrañe, no te estrañe el éxito, no te estrañe, es así, se puede entender muy bien. ¿Qué más?

— Sí, pero en ésas…

AGC — Espera un momento. Un momento.

— Que cuando uno atiende a ese tipo de cosas, digamos sobre todo cuando se supone que uno… digamos lleva una actitud rebelde o revolucionaria, digamos, es donde se da la verdadera o la más terrible evasión, ¿no? (de los verdaderos problemas, quiero decir, ¿no?), es como si… pues la literatura de evasión o cualquier cosa que uno utilice como evasión de aquellas cosas que están operando hoy día, en este momento, ahora, y no se da cuenta de ello o no quiere darse cuenta de ello, mejor dicho.

AGC — Es uno de los trucos esenciales. Pero no hace falta

esperar a estas películas ni estos peliculones ni a literatura de evasión, os lo he dicho al principio: sólo con usar como si fueran cosas los términos de los economistas y de los políticos y de los filósofos, que se os echan cada día encima, sólo con eso estáis ya colaborando. Sólo con eso estáis colaborando, sólo con eso os estáis metiendo vosotros mismos dentro de esta Realidad, dentro de esta fe que el Poder necesita. Más.

— Sí. Una cosa, Agustín: yo es que me he quedao alucinao con una cifra que me ha llegao respecto a la audiencia de un debate que se ha producido hace dos días, que yo no me enteré, porque estaba en el trabajo, me llama por teléfono mi cuñao y me dice "Gabriel: ¿vas a ver el debate?". Y digo "¿Qué debate?". "¡Joder, qué cojones tienes! Pero ¿no te has enterao?". Yo no me había enterao. De verdad: no lo sabía.

— ¿Cuál?

— El debate de hace dos días.

AGC — A ver, a ver: que yo tampoco me he enterao.

— ¿Qué?

AGC — Que yo tampoco me he enterao.

— ¡Ah!, ¿tampoco? Pues, bueno, ya somos dos.

AGC — ¿Qué era?

— Y claro, dice el jefe del sitio en el que trabajo, le dice a la secretaria: "¿Pero es verdad que Gabriel está hablando en serio?, ¿que no se ha enterao de lo del debate?"

— Que está en la inopia.

— Y le dijo la secretaria "Es que Gabriel vive en la inopia". Bien, bueno, eso es una cosa que…

AGC — Es muy curioso.

— …venía a decir a propósito de la cifra: me han dicho que doce millones de espectadores han seguido el debate. Y me digo yo "Pero ¡cómo puede ser que cosa tan aburrida se pueda seguir por tamaña cantidad de gente!

— Y tan feos.

— Alucino.

AGC — ¿Era un debate entre políticos y…?

— Sí: de políticos de altura. Sí.

AGC – …¿políticos y economistas también?

– No.

AGC – No, no: políticos.

– Rajoy y el otro.

– Rajoy y Rubalcaba.

– Pero ¿con quién?

– Los dos candidatos.

AGC – Pues sí, es muy importante lo del aburrimiento. Es muy importante esta estrañeza que a él le hiere, es muy importante, porque aparte que esté indicándonos la cuantía de la sumisión (millones), está el hecho de saber que no se lo van a pasar bien siquiera, que no se van a divertir porque no hay quien se divierta nunca ahí, que se van a aburrir. De manera que en definitiva esos doce millones lo hacen como si estuvieran cumpliendo un deber cívico: van a aburrirse, como los diputados van a aburrirse al Congreso: porque cumplen un deber, pero lo cumplen; lo cumplen y naturalmente se quedan satisfecho: ellos no están en la inopia, ¿no?, ellos han cumplido su deber, por tanto han quedado llenos. De manera que esto es muy tremendo porque ya sabéis que esto del 'aburrimiento' quiere decir 'el tiempo vacío' y por tanto está directamente ligado con los mecanismos del Poder. Por supuesto, si se consigue que la gente se divierta, (puede que algunos incluso piensen que se divierten y se ríen con las caras de uno o del otro, se divierten) si consiguen que se diviertan, pues, miel sobre hojuelas, pero de todas maneras saben que aunque se aburran van a cumplir con un deber que les viene no de abajo, no del corazón, pero sí de su formación, formación democrática como individuos, y lo cumplen, y lo cumplen, hay que cumplir esa ley.

– Oye, Agustín, una cosa a propósito de esto del aburrimiento…

AGC – Perdona, que es que parece que había aquí otra voz.

– Sí. Es que en los ejemplos esos que se ponen (sean en películas o en novelas o en reliquias de la Historia) de temas como el de la película o de otras desigualdades como el comportamiento de esclavitud de las mujeres en general respecto a los hombres, o de la clase obrera respecto a la poderosa, etc., etc., la ley que parece que implica el progreso es que en esa especie de encuentro o contrariedad entre el amo y el esclavo, el progreso consiste en que el modelo dominante, el amo, ha integrado al esclavo. Es decir: el modelo es que el esclavo cada día va siendo más… el blanco va siendo más negro, por ejemplo, el caso de Obama, ¿no?: subió el negro al Poder y ya comienza a emblanquecer…

AGC – ¡Vamos, venga, Isabel!

– …Es decir: cuando uno llega al Poder, de alguna manera adopta el modelo dominante, el modelo dominante. Eso ha pasao con las mujeres respecto a los hombres, ha pasao con todo. Y esto es…

AGC – Ya, ya.

– …Quiero decir: en vez de que se plantee en vivo la contradicción que ahí se ve bien abierta (los negros por un lao, los blancos por otro), el tema está que ahora dentro de uno mismo está el negro y el blanco, pero en mayor proporción el blanco.

AGC – No, no, no: no te prolongues. No te prolongues.

– ¿Por qué? Pero ahora te prolongas tú y lo esplicas perfectamente.

AGC – No: no te prolongues. No te prolongues porque te vas, te nos vas. Eso estaba bien di–… Aunque no sea muy nueva pero estaba bien dicho. Es el progreso. El progreso a que está condenado el Régimen es así, que las formas de esclavitud tienen que cambiar, y cambiar para peor, según hemos dicho, con esa integración que dice Isabel o como se entienda, pero el caso es que efectivamente el sometimiento cada vez es más dominante, más millonario y más desapercibido. Señoras y señores son esclavos en el sentido de que cumplen con su función de compradoras, compradores, y por tanto vendedores también, de una manera rigurosa; y una servidumbre como ésa nunca se ha visto. La integración de los esclavos ha venido a convertir a las amas de casa y a sus maridos respectivos en esclavos de nuevo tipo; en esclavos de nuevo tipo que son los que importan. Es el caso del cambio para seguir igual. Alguna cosa más.

– No. Era simplemente respecto a lo que dices del aburrimiento, es que a mí me ha llamao mucho la atención el debate éste, yo no lo he visto, pero en donde yo vivo, en la glorieta, hay un bar de taxistas que resulta que estaba allí Telemadrid entrevistando a los taxistas; y la única vez que yo he visto ahí a Telemadrid ha sido en partidos de fútbol, una vez que tocó la lotería en la Glorieta de San Bernardo y el día del debate. Y a mí eso me hizo gracia porque pensé “Pero si en el fondo están viendo un partido de fútbol”. O sea, quiero decir que el análisis que hacemos, igual no es…

AGC – Pero ¿en el bar estaban discutiendo sobre el debate?

– En el bar se lo estaban pasando bomba…

AGC – ¿Qué?

– …Estaban tomando cañas…

AGC – Pero ¿estaban…?

– Estaban discutiendo lo del debate pero como podían

discutir de fútbol.

AGC – Pero ¿estaban viéndolo?

– Sí.

AGC – ¡Ah!, bueno, bueno. Pues, claro.

– Sí, sí: se habían juntao los taxistas para ver el debate. Y luego iba viniendo para mi casa y había otro bar, El Retoñal, donde también se había juntao la gente. Y yo pensé "¡Anda!, pues si eso es como el Getafe-Betis". Creo que es desde este punto que hay que mirar un poco esto, porque ya… Es como lo que él dice Osel, de Tiempos revueltos: ¡pues si eso lo pongo pa quedarme dormida! Es que no hay que pensar tampoco que la gente es tan idiota, tan idiota, tan idiota, que se pone la tele pa enterarse del debate: lo pone pa reírse, porque es que era de risa. Mira, los del bar se lo estaban pasando bomba. Punto. Y lo de Los tiempos revueltos te quedas sopa en cuanto que lo pones, vamos.

AGC – Bueno, bueno, bien: dejémoslo. Como ya os decía antes, si se consigue que encima haya algunos que, a falta de momento de partido de fútbol o de alguna otra cosa, se divierten con eso y se ríen, pues tanto mejor, pero incluso si se aburren, se saben que van a cumplirlo los que no. Además que, como hemos dicho en otras ocasiones, eso de la diversión no es más que el aburrimiento disimulado. Todas las diversiones que se nos venden y a lo que se dedica la gente, diversiones, entretenimientos, son el tiempo vacío, el aburrimiento, sólo que, para más INRI, sin darse cuenta, "aburrirse sin darse cuenta", como cantaba Georges Brassens de las mujeres.

– A ver: esta chica.

– Aquí hay…

AGC – No estoy seguro.

– Habla, guapa.

– Habla, pueblo, habla.

– Habla, habla.

– Quería preguntarle, bueno, en realidad no estoy muy puesta…

– No se oye.

AGC – Tienes que intentar levantar la voz.

– Sí. Quería preguntarle por el... más que nada, digamos…

AGC – ¿"Por…"?

– La pregunta para mí más importante sería “¿qué hacer?”, ¿no?, porque una cosa es… está muy bien tomar conciencia o negar la Realidad tal y como usted la presenta… la realidad del Régimen…

AGC – ¿“O llegar a…?”

– Negar la Realidad.

– Negar la Realidad. Pero yo quería saber: si no hay una vía, digamos, o no hay una posibilidad de transformación de este Régimen, entonces en realidad nos sometemos a vivir una ficción, porque en realidad la reflexión no sé hasta dónde la quiere enfocar, ¿no? Para mí si no hay una actitud de… tras la reflexión, entonces no sé si tendría ni un sentido plantearla.

AGC – ¿No estabas al comienzo de la tertulia?

– Sí.

AGC – ¿Estabas o no?

– Sí.

AGC – Porque es lo que estuve diciendo a propósito del “¡viva!”. ¿Cómo me preguntas eso?: las posibilidades están abiertas. He estado diciendo todo el rato de que si el Régimen estuviera seguro y por lo tanto no hubiera nada que hacer, no tendría que molestarse ni en predicarse todos los días y convencerte ni en cambiar. De manera que eso es un testimonio de posibilidad abierta, (no está hecho, ni definitivamente ni para siempre ni fatalmente ni necesariamente; todo eso te lo hacen creer: en que las cosas tienen que ser así, pero te lo hacen creer, es una fe, la Realidad es una fe nada más) de que están abiertas. Ahora, si preguntabas por una vía positiva, tengo que hacerte volver a lo que al comienzo recordé sobre lo del temporal de San Sebastián: se podrá decir ¡Muera!, ¡muera el Poder!, ¡muera la Democracia!, pero decir ¡viva! y proponer un camino positivo eso es trazarte tú sola el camino de vuelta al redil: no puede haber, lo que al pueblo le cabe es aprovechar esas posibilidades sin fin que se le abren para decir, para hacer NO y guardarse de pretender, dentro de la Realidad, encontrar una vía. Eso es lo que han hecho siempre no sólo los políticos sino los filósofos, los científicos, y eso es quedarse dentro. De manera que guardémonos de las vías positivas: las posibilidades están abiertas, esto no está hecho definitivamente ni para siempre. Las debilidades que el Estado, el Capital, tenga son las mismas que uno mismo tiene en esa parte de uno que no es persona, en eso que le queda de pueblo-que-no-existe. Ésas son las posibilidades abiertas siempre.

– Sí, bueno, esto de cuando nos echan estas películas de hace cuarenta años o, bueno, yo qué sé, de lo mal que se estaba entonces y parece que la sensación que te queda es, pues esto de “¡Qué bien estamos ahora, que ya no pasa esto!”… Bueno, a lo mejor

se me ha ido, pero, bueno, no sé por qué lo he asociao, que después a nivel personal hay algo que es un poco como al revés, que… (bueno, no sé si tiene mucho que ver), que es que las cosas que te pasan hace tiempo, a lo mejor te pasaban sin pena ni gloria, pero después las recuerdas como "¡qué buenas eran!". No sé si es como a la inversa o un poco así, ¿no?, que justo un poco como lo contrario. No sé si tiene que ver, pero es un poco esto: como que a lo mejor tú lo de ayer te parece "Bueno, pues nada, era un paseo normal", pero hoy ya lo piensas como "¡Joder!, ayer qué paseo más alucinante di", y sin embargo cuando lo estabas dando no era muy… Y no sé por qué se me ha venido así, una cosa con la otra.

AGC – No, no: se te ha venido bastante naturalmente y es difícil, complicao. Es difícil y complicao hablar de esto, y menos a estas horas, porque uno mismo es difícil y complicao y las cosas no son nunca tan simples. Efectivamente lo de "cualquiera tiempo pasado fue mejor", por volver a la copla de Manrique, es una esperiencia, pero esa esperiencia es ambigua, unas veces es una cosa y otras veces es otra. Los que me acompañan hace tiempo supongo que recordáis cómo he invitado a dividir también la memoria, dividir la memoria: en una memoria… casi diría "ideográfica", "fotográfica", la de las fotos de las pasadas vacaciones, la de las fotos del álbum familiar, las de las fotos de un libro de Historia, todo eso es una memoria que se sabe, que se ve, que se fotografía, y luego hay otra memoria que se escapa de todo eso, que es una memoria vaga, indefinida, que le asalta a uno cuando menos se lo espera y que le asalta a veces tan irresistiblemente como ninguna cosa palpable le puede asaltar. De manera que hay en esta memoria segunda, desmandada, efectivamente está la posibilidad de volver a vivir lo que a lo mejor en ese momento no se había vivido. En cuanto a trances amorosos, por ejemplo, esto yo creo que para cualquiera de vosotros puede ser una esperiencia bastante tratable, ¿no? Volver a vivir es vivir, es decir, es ir contra la Historia, es hacer que aquello no quede reducido a la foto, a la fecha, sino que esté aquí, ahora. Que esté aquí ahora, saltándose todas las barreras del Tiempo real, con pasados, presentes y ante todo futuros, ¿no? Y luego hay, claro, hay otro tipo de comportamiento que puede darse también en cuanto al registro escrito o fotográfico de un libro de Historia, del álbum familiar y que es todo lo contrario: es una especie de contentamiento con la propia historia de uno: "hemos cumplido bien". ¿Qué pasa al repasar el álbum de las pasadas vacaciones?: generalmente sólo esto segundo: no se vuelve a sentir nada, porque tampoco durante las vacaciones se sintió nada más que lo que estaba mandado, de manera que no puede haber nada que se resucite. Pero hay otras ocasiones en que sí, en que a lo mejor ha pasado algo no previsto, desmandado, y eso puede volver, eso puede volver una y otra vez; porque esa memoria viva, ésa no muere nunca, ésa no muere nunca, puede volver una y otra vez. Es complicado, lo he hecho muy breve, habría que darle más vueltas, pero desde luego venía a cuento, sin duda. Bueno, más.

– Carlos, Carlos.

– Aquí, aquí.

— Si el pueblo, por desgracia, se niega a perder la memoria o por desgracia nos damos por perseguir a la gente, eso… estamos haciendo otra vez lo que antiguamente, hace muchos años, la ultra, hoy la izquierda, se peleaba: en 1939 ya se estaban peleando, dándose hostias uno con otro. Entonces no vamos para adelante ni vamos para atrás, nos hemos escaldado dentro de una olla haciendo las mismas gilipolleces que hacían nuestros antepasados.

AGC — Sí; pero cuando dices eso de que el pueblo pierde la memoria, ¿qué dices exactamente?

— Por ejemplo, pongamos, te voy a poner dos cosas que tú conociste muy bien: la ultra derecha y la ultra izquierda. La ultra derecha perseguían a los ultras de izquierdas para zurrarlos, ahora perseguimos a una persona. ¿Para qué estas tonterías?, ¿para qué directamente, si cuando lo que tenemos que hacer el pueblo como el RPP es unirnos, no destruirnos?

AGC — Bueno, bueno, ya me temía que algo mandaba por ahí. El pueblo no existe: habla, actúa al hablar, pero no existe. Y cuidao por tanto, cuidao (no digo tanto para ti misma, sino en general), cuidao con que caigamos en la confusión de todos esos que nos traen a cada paso el coñazo de la “Memoria histórica”. A esos, a todos esos que, con la mejor intención del mundo, que pasean por las calles recordándonos cómo a los tíos o a los abuelos de uno y del otro le hicieron esta putada o la de más allá, y cosas así, y creen que con eso están haciéndoles algún favor a los muertos (una idiotez así de grande), todo eso pertenece a lo que he llamado esa primera memoria, ésa es la memoria muerta, ésa es la que no puede resucitar nada porque es de por sí muerta; y por tanto no tiene nada de particular que a los Estados les parezca muy bien que se produzcan estas manifestaciones de defensa de la Memoria histórica. “Memoria histórica” quiere decir ya “memoria muerta”, si habéis tomado bien el sentido en que uso la palabra ‘Historia’.

— Sí, bueno, volviendo un poco a lo que decía Ricardo, he recordao que hace un tiempo, hace unos años, también anunciaban, anunciaron por televisión que iban a sacar una serie, y que iba a empezar a comenzar en los años ’60, por ahí, ¿no? Y recuerdo que eso inmediatamente era como… con respecto a mi edad, era la edad en que yo era un niño, había sido niño, ¿no?... …

[Suena el timbre para salir del Ateneo]

— ¡Oh!, no.

AGC — ¿Qué?

— Sigue, sigue.

— ¡Ostras!, ¿nos tenemos que ir?

— No, no.

– Bueno, en resumidas cuentas: al... sin ver la serie de nada, a mí se me produjo ya, se me produjo como un dolor, porque sentí como que algo que sin darme cuenta para mí estaba vivo todavía, ...me refiero a lo que aquí llamamos historia, es decir que lo iban a meter en un saco y aquello ya estaba vivido, o sea, iba a pasar a estar vivido. Eso por un lado con respecto a lo que decía Ricardo. Y por otro lado, muy brevemente, pero es algo que también me ha surgido antes, esto que comentabas tú de estas cosas que llamamos filfas o desenfadadas, a veces incluso series, teleseries de éstas que llaman desenfadadas: resulta que el otro día fuimos a visitar a un viejito que atiende a una señora muy mayor que conozco, que desgraciadamente la conocí en su casa y ahora está metida en un asilo de viejos esperando solamente a morirse, literalmente: pasan los días y ella es cosciente de ello, está únicamente esperando a que le llegue el día de su muerte, porque cada día es igual y no tiene ningún interés. Después de sufrir eso y de verlo reflejao en sus ojos y en sus palabras, llegué y me encontré en no sé qué televisión presentando una teleserie desenfadada. Aquello es de lo más violento que he visto en mi vida. Me parece que eso que se presenta de la manera más tonta…

AGC – ¿Sobre qué era la emisión?

– Sobre una serie de estas tontas en las que todo el mundo es bueno o… No sé, lo presentan como la vida agradable de color de rosa…

AGC – Eso es.

– …Esto color de rosa me pareció lo más violento que he visto en mi vida y de lo más agresivo, sobre todo en ese momento en que llevaba tan presente lo otro.

AGC – Un buen contraste, sí, una buena esperiencia. Con la que tenemos que cerrar, ya habéis oído la campana. De manera que, si nos quedan ánimos y el Señor nos deja, dentro de siete días seguimos dándole.

Tertulia Política número 308 (16 de Noviembre de 2011)

Que decir “No” al Poder no implica decir “Sí” a ninguna otra cosa.
Llamada a la sensibilidad respecto a los diferentes estratos de la lengua en la que hablamos: no se puede luchar contra el Poder con las armas que el Poder usa.
Recordatorio de la prohibición sobre la que está asentado el Orden.

Para reanudar esta guerra contra el Poder, contra la Realidad, contra la Fe, que de las tres maneras podéis decirlo, voy a recordaros un poco las cosas que, algo deprisa, el último día estuvimos sacando aquí a tela de juicio, o algo más que eso, para que enseguida me digáis, tocante a una cualquiera de ellas, cosas que se os hayan ocurrido, o que se os ocurran ahora.

Una era, recordáis, aquello de que lo de decir “No”, que es lo solo que el pueblo-que-no-existe sabe decir, pero que lo dice, eso de decir “No” se traducía en cosas como que el clamar desde abajo “¡muera el Capital!”, “¡muera el Estado!”, “¡muera la Democracia!”, eran cosas que pertenecían a esta guerra, pero que en cambio parece que no era el buen camino decir “¡viva!” a ninguna cosa. Os recordaba que sería muy fácil, de primeras, decir cosas como “¡viva la vida!”, “¡viva el pueblo!”, es decir, decir “¡viva!” a cosas que precisamente no existen; ésta es la diferencia, porque, en cambio, bien seguros estáis de que el Estado, el Capital, la Democracia, existen, y están ahí, existiendo sobre nosotros. De manera que nada de decir “¡viva!”: cuando se dice “¡viva!” a cualquier cosa de ésas, (por ejemplo las que me han salido, ‘vida’, ‘pueblo’, cualquier cosa ‘buena’, digamos), se está cometiendo el error de que se la convierte en algo positivo, y que por tanto queda ya por ello mismo incluida en la realidad, y ya no sirve para la función, que era la de decir “No” a la realidad que se nos ofrece.

Ante esta actitud o contradicción supongo que a muchos se os habrán ocurrido cosas que decir, ahora me las haréis saber. Otra de las cosa que salieron, segunda, fue una llamada a la SENSIBILIDAD respecto a los estratos diferentes de la lengua en la que hablamos, a los diferentes estratos, y cómo el uno está decididamente separado del otro, y que basta con que nosotros los hablantes nos ejercitemos en eso, en desarrollar una cierta sensibilidad a la diferencia, a la diferencia entre el lenguaje de tipo superior (científico, político, filosófico, o como queráis decir), el lenguaje que es mayormente también el de los Medios de Formación de Masas de Individuos, y que está lleno de latinajos y grecismos, de palabras cultas, de términos cultos, que se os presentan como si estuvieran tranquilamente hablando de cosas, de cosas palpables, para que os lo creáis, de manera que si os sacan cualquier término como IRPF, que os tiene muy preocupados, es como si la antigua Teología sacara el término ‘transustanciación’; el interés de la jerga consiste en que efectivamente toméis eso como si fueran palabras, corrientes, que se refieren a cosas, y comprendéis que ya con eso todo el Imperio del Poder se está imponiendo sobre vosotros. Si aceptáis esos términos, si os los tragáis como si tal cosa, como sin duda os los tragáis todos los días en los Medios de Formación de Masas, entonces estáis ya colaborando, simplemente estáis colaborando con el Poder, que justamente se sostiene en esa credulidad y en esa creencia en que esos términos valen como palabras. Lo cual se contrapone a la lengua corriente y moliente, que es en la que intento aquí hablar todos los días y en general, y cada vez más, desengañándome de cualquier uso de cultismos y de palabras que puedan venir de la jerga.

Es un ejercicio en el que por mi parte empecé desde luego partiendo, ¡cómo no!, de la poesía, de eso que se llama poesía, y desterrando de ella cualesquiera términos de ese tipo, tales como los podéis encontrar a pesar de todo hoy día en la poesía literaria que os venden por todas partes, y que también igualmente os tragáis, como os tragáis los artículos de los Medios, ¿no? Empecé por ahí, y después cada vez me he ido desnudando de la necesidad de emplear

vocablos, emplear términos que pertenezcan a las jergas, políticas, filosóficas, literarias, lo que sea, para intentar decir lo que haya que decir en lengua corriente y moliente, la que se acerca a la común. Ya sabéis que la común de verdad, la lengua común de verdad, la razón común, ésa no nos es dada en este mundo: la razón común, la lengua común no aparece mas que en forma de idiomas y en forma de lenguas de Babel, y naturalmente el vocabulario (no la máquina: el vocabulario) de esas lenguas, está cargado ya de muchos prejuicios, de un comienzo de ideas que están para sostener la fe en la realidad; pero no hay comparación entre ese estrato de lenguaje vulgar y el de las jergas, que ya están íntegramente inventadas para engañar; inventadas para engañar, las filosóficas, las políticas, las de los Medios, o cualquiera otra forma de Literatura. De manera que era eso: una llamada a la sensibilidad más o menos dormida.

No quiero ponerme pedagógico, pero esto se puede intentar, y a veces lo he ensayado con ejercicios: coger un periódico, coger un libro cualquiera, y averiguar hasta qué punto distinguís o no distinguís lo que pertenece a un estrato u otro de la lengua. A esto os animo, como una labor política muy importante, porque ya digo que solo el aceptar los términos del Poder como si estuvieran de verdad diciendo algo, es ya una colaboración, es ya una entrega al Poder y una colaboración.

Pues de eso os hablaba. Os hablaba también, tercero, pero en relación con esto, de cómo eso mismo de aceptar para la lucha contra el Poder los términos que el Poder usa, como si dijéramos usar las armas del Poder contra el Poder, es algo que ha pervertido costantemente los movimientos más o menos revolucionarios que a lo largo de nuestros años se han producido, de tal forma que el resultado ha sido ése que rememorábamos el otro día de que generalmente las revoluciones, revueltas, o críticas contra el Poder, se refieren a un Poder de hace un siglo, de hace treinta años, de hace veinte años; costantemente la revolución se queda retrasada respecto a los propios avances del Poder. Recordáis que el Poder, para sostenerse, para seguir siendo el mismo, tiene que estar cambiando costantemente; el cambio es la necesidad del Poder, que tiene que estarse renovando, cambiando por ejemplo el sistema político.....poco, cambiando de partido a partido, de una forma de legislación a otra, y todos esos cambios que os vierten por los Medios todos los días, con los que os entretienen, a lo que se dedican los debates y cosas por el estilo entre políticos. No puede menos, tienen que estar haciendo eso, haciendo como que cambian, es decir, cambiando, cambiando realmente, pero para seguir igual. Y entonces generalmente los rebeldes que una y otra vez han aparecido a lo largo de nuestra Historia, se quedan atrás; se quedan atrás, y los encontramos luchando contra fantasmas, luchando contra fantasmas que el propio progreso del Poder ha hecho desaparecer desde más o menos tiempo atrás, ¿no?, tenéis los ejemplos todos los días. Me acuerdo muy bien, es muy reciente, de que en aquel periodo de nuestro país que se llama 'La Transición', me encontraba con que los rebeldes en general de los partidos y demás revueltas no se habían enterado de cual era el régimen que nos estaba dominando por lo menos desde los años sesenta por todas partes, que es el mismo que

nos domina hoy día: el régimen del Dinero, Capital igual a Estado, Dinero. No se habían enterado, y en cambio seguían luchando contra los fantasmas de la Dictadura, que había desaparecido hace no se cuanto, y con un miedo de que la Dictadura pudiera volver; y naturalmente, protegiéndose de la Dictadura por medio de la Democracia o cualquier otra invención, lo que hacían era naturalmente que contra el enemigo presente no solo no se hiciera nada, sino que se estuviera colaborando con su mantenimiento. Así han ido las cosas una y otra vez, esto no es ningún caso escepcional, es lo que suele pasar: generalmente los más o menos profesionales de la revuelta, o de la crítica social, se encuentran debatiéndose con fantasmas de años atrás, fantasmas que el Poder mismo se ha encargado de hacer desaparecer, de cambiarlos por otros. Ésta era pues la tercera cosa que os presentaba, y que os vuelvo a presentar, y para la cual pediré enseguida vuestras voces.

También había aquello, que nos lleva ya mucho más lejos, de recordar que todo este tinglado, todo este tinglado del Orden establecido, el Poder, contra el que aquí intentamos decir, es decir, hacer, algo, ése está asentado sobre la prohibición. El comienzo de la Historia, la Organización Social Histórica, se funda en la prohibición por ejemplo del incesto, de la relaciones entre machos y hembras de diferentes clanes de la tribu, y cosas por el estilo. La prohibición, el "no harás tal cosa", es el fundamento. De manera que para que no nos armemos líos con lo de la negación, sépase bien que cuando aquí decimos que lo que el pueblo dice es "No", "No" al Poder, "No" a la Realidad, le está diciendo "No" a algo que ya está establecido sobre la prohibición, sobre el "no" práctico, sin el cual no podéis ni imaginar un Estado ni una Istitución histórica que pueda establecerse. Ése es su fundamento, sobre esa prohibición se nos ha establecido este tinglado, y cuando nos negamos a él es como si dijéramos que nos estamos dedicando a la destrucción de la destrucción: estamos tratando de negar, de descubrir la falsedad de algo que de por sí aparece como prácticamente negativo, como prohibición justamente.

Bueno, esto son una de las cosas que salían. Ya recordáis que todas estas últimas sesiones se encuadran más o menos bajo el descubrimiento de que uno (uno, que de por sí en realidad es el súbdito del Estado, el cliente del Capital, el comprador, el vendedor), que uno está necesariamente roto, que hay algo en uno al que le apetece la ordenación desde Arriba, que pide incluso al Poder que lo administre, que lo ordene, que lo encasille y lo coloque de una manera o de otra, y algo por lo bajo que desmiente eso, que se niega a tragar con las mentiras que el Poder necesita imponer para subsistir, y en esa lucha estamos. Cualquiera que describe la realidad de otra manera que no sea una contradicción entre lo de Arriba, el intento de imponer la Verdad desde las alturas de Dios matemático, y lo de abajo, lo desconocido, que se niega a reconocer esa verdad, cualquiera que describa la realidad de otra manera que no sea así, como contradicción, se está equivocando, se está engañando; y cuando la realidad se refiere a la realidad de uno, de la personita de uno, pues lo mismo, pero de una manera especialmente interesante para uno. Cualquier intento de hablar de identidad o de

cualquier otra cosa de la persona, cualquier cosa que no sea descubrir que uno está roto, y que tiene que estar roto, porque en realidad lo está, y entre la Ley de Arriba, a la cual puede sentir temor y veneración, y lo que nos queda por abajo de vivo, de pueblo-que-no-existe, en esa contradicción es en lo que nos encontramos. La presunción de identidad personal es por tanto, para esta rebeldía contra el Poder, el pecado capital, por imitar el lenguaje de los curas, si pudiéramos. Es el pecado capital. Mientras no practiquemos este descubrimiento de la rotura de uno, de su contradicción, ¿qué diablos podemos estar haciendo aquí contra el Poder? Si uno se resigna a ser uno, es decir, el que está señalado por su muerte futura, si uno se resigna a ser por tanto un cliente del Capital, un súbdito del Estado, sea cual sea, no hay ná que hacer; desde ese momento no hay ná que hacer, y no se sabe para qué diablos estamos aquí.

Bueno, esto son algunas cosa que salieron, y como salieron un poco deprisa, por eso he vuelto sobre ellas, y por eso os pido ahora que me digáis las cosas que se os han ido ocurriendo, las dudas, oscuridades, perplejidades, objeciones, lo que sea, frente a cualquiera de ellas, de manera que espero ya vuestras voces sobre cualquiera de los puntos.

-Una de las cosas que ha dicho usted sobre frases que ya da un poco de vergüenza hablarlas, con respecto de la poca conciencia que hay ahora de clase, yo una de las cosas que mantengo desde el año 77 cuando legalizaron los partidos, que creíamos que eran de izquierdas y luego en los pactos de la Moncloa hubo esa traición, es la astención, la astención activa. En estas elecciones por ejemplo es una palabra que no se usa. No tradicionalmente de la CNT, que yo no estoy de acuerdo con esa forma, yo estoy más de acuerdo con la astención activa.....

A-¿Y cómo era eso de la astención activa?

-Pues igual que están haciendo ahora propaganda para que vayamos a votar, pues hacer propaganda la gente que decimos que somos de izquierda, de la izquierda que está en el Parlamento, hacer propaganda para que la gente no vaya a votar.

A-Perdón: equivocao; táctica equivocada.

-¿Mejor colaborar entonces con lo que criticamos?

A-Yo creo que después de lo que me has oído, tienes que haberlo reconocido: ponerse a hacer propaganda para no votar a ninguno de los partidos del régimen es hacer propaganda a los partidos del régimen, por más que se quiera ser negativo. No va por ahí la cosa: el pueblo, ante los partidos y las votaciones, se encoge de hombros, por no decirlo de una manera más grosera; le importa un carajo todo eso, y cualquier cosa que no sea el olvidarse, el borrar los partidos, las elecciones y los votos, como no siendo cosas de verdad, no sirve. Es lo que he dicho respecto de la sensibilidad para el lenguaje: para llevar a cabo esa astención activa teníais

por fuerza que aceptar el mismo lenguaje de los que hacen la propaganda por la votación, y entonces estabais ya dentro; de manera que, ¡qué se va a hacer!, el "No" del pueblo-que-no-existe tiene que ser bastante mas decidido que eso. Bueno, pero sigamos, porque.....

-Yo el problema que veo, o voy viendo a lo largo de los años, con esto del lenguaje del Poder y la lengua corriente, y lo veo cada vez más, es que no quedan sitios donde usar la lengua corriente. Por lo menos para mí es muy difícil, no los encuentro.

A-Pocos. Fuera de aquí del Ateneo, si se trata de sitios públicos, pocos. Incluso en familia; hasta en familia es difícil, el imperio ése del vocabulario cala muy hondo; nunca exageraremos lo bastante ese peligro. Hablar de política, ¿qué sentido tiene, no solo ya para los poderosos, sino para vuestros amigos, vuestro tío, vuestros hermanos, vuestro padre? ¿Qué sentido tiene? Hablar de política quiere decir hablar empleando el lenguaje de los políticos; y naturalmente los políticos justamente están todos ellos hechos para sostener la fe en el Poder y en el cambio del Poder precisamente con trucos como la Democracia u otro; de manera que si hablar de política es eso, pues estás hablando siempre a favor, y aunque hables en contra estás hablando a favor, colaborando con el Poder. Pero no solo en política: en Ciencia, en Filosofía. ¿Qué se exige para una investigación seria de Física, de Psicología, de lo que sea?: se exige naturalmente que se encuadre en sus tiempos, que vaya con los tiempos, que esté al tanto de toda la inmensa bibliografía que sobre la cuestión se ha desarrollado entretanto; y entonces el pobre físico o filósofo rebelde que intentaba decir algo, se encuentra con que por esa carga no va a poder decir nada, mas que si lo dice en el lenguaje consagrado por las revistas científicas y por la Ciencia en general, y por tanto no va ya a decir nada. Aquella voz que intentaba rebelarse contra las falsas verdades de la Ciencia, quedará acallada por eso mismo, por el propio peso del lenguaje, de la bibliografía..... Bueno, y no quiero seguir sacando ejemplos: efectivamente, es raro encontrar un sitio donde la gente hable en lenguaje de la gente, en lenguaje corriente. Confío en que este sea, poco a poco, uno de esos sitios, donde no se dice nada ni de Política de políticos, ni de Filosofía, ni de Historia, ni de ninguna otra Ciencia, sino que se habla así, con el lenguaje corriente, de la calle. No sé a quién le toca.

-Que lo que pasa es que hoy día, con eso de los Medios de Formación de Masas de Individuos, los resquicios donde todavía el lenguaje naciera como desde abajo, como una especie, como tú decías, de un pensamiento niño, o un decir niño, eso está tan contaminado, tan contagiao por eso que llamamos la Información, por la imposición de noticias, que es imposible, porque incluso hasta en la entrada de un Ambulatorio, que es un sitio muy arriesgao, donde se juntan las mujeres y los hombres y hablan, de enfermedades o de cualquier cosa, ahí está toda la información ya dada, en la calle mismo, que está ocupada por los coches, y ya no son las gentes las que hablan, sino los conductores entre sí, todo son jergas, y incluso, como decía Rosa, es muy difícil encontrar un resquicio. El tema está en cómo

es posible luchar contra toda esa información para dejarse hablar desde abajo.

A–Dejemos esa cuestión, veamos la cuestión misma: tu misma sabes muy bien eso que estás diciendo, no solo en el terreno de la Política, sino por ejemplo en el de la Sanidad, en el de la salud: ¿cómo sin información puede uno decir nada en Medicina? ¿Cómo sin información puede uno decir nada en Política? 'Información' no quiere decir más que eso que hemos llamado aquí vocabulario, vocabulario especialmente de las jergas superiores; eso es información, y eso es lo que se exige para inutilizar cualquier intento de decir, hacer algo, que sea de verdad "No" contra lo establecido, "No" contra la fe establecida, ¿no? La información por otra parte, como la propia investigación física descubre, se confunde con la realidad misma, y los físicos más o menos desmandados lo han visto cada vez más claro, de la misma manera que el vocabulario (no la lengua: el vocabulario de las lenguas) se confunde con la realidad misma, no es otra cosa distinta de lo que aquí estamos llamando realidad.

–Lo que pasa justamente es una cosa: que el procedimiento de preguntar por la cosa misma, que sería realmente lo que se le ocurre a un niño ("¿y esto qué es?"), con el reino de la Información esa pregunta está cortada de raíz desde el principio, porque se juega ya con una realidad costruída, en la cual Poder es Poder, Justicia es Justicia, Democracia es Democracia, y si tu le preguntas a alguien que eso de Democracia qué es, lo primero que piensan es que eres un.....

A–Bueno, vuelvo a insistir, Isabel, en la pregunta socrática que tantas veces hemos tratado, no solo de alabar, sino de imitar aquí, el "¿qué es?", que es lo que Sócrates decía. Naturalmente este "¿qué es?" se puede presentar al nivel bajo, al nivel de la lengua corriente: un niño puede no saber, porque nunca lo ha visto, qué es una piscina, y preguntar qué es una piscina, y estamos todavía en un lenguaje relativamente corriente; o si le hablan de pescados, dice "¿qué es el mero?" que le sirven; nunca ha oído hablar del mero y dice "¿qué es el mero?", porque eso no lo sabe. Pero naturalmente el "¿qué es?" tiene su función principal cuando se refiere a la Justicia, la Administración, la Democracia, el Ministerio de Tal o Cual, el IRPF..... Cuando se pregunta qué es eso, si se tiene la osadía de preguntar qué es eso, entonces es cuando se está haciendo de verdad una labor "destructiva de la destrucción", una labor de realmente decir "No". Bueno, ¿qué más cosas, por favor, se os han ocurrido, respecto a cualquiera de los temas? Sí.

–Yo creo que si hablar de política supone utilizar el lenguaje de los políticos, y por tanto descolaborar con el Poder, entonces la alternativa es no hablar de política.

A–No, la alternativa la tienes aquí, que no estoy empleando el lenguaje de los políticos, y hablo, estoy hablando.

–Pero la pregunta mía va un poco más allá: es que me imagino que los que detentan el Poder se sentirán felices de que haya gente que no

hable de esas cosas, que renuncie a hablar.

A–¡No, no, no, al contrario!: te aseguro por mi testimonio propio que les da mucha rabia que alguien pueda hablar sin la jerga. Mi caso puede servir de ejemplo: les da mucha rabia, no les gusta nada. Ellos, de una manera o de otra, tratan de ni siquiera enterarse de que en algún sitio se pueden decir cosas de sentido común en lengua común. Eso es un peligro, y ellos lo sienten; ellos solo tratan con gente que emplea su dialecto, que emplea su jerga; si no, no tratan. A ver.

–Dicho en lengua elevada, yo creo que el problema está en la trascendencia, es decir, que se podría resolver tratando como de volver a una cierta inmanencia, o, dicho en términos más corrientes.....

A–Sí, la verdad es que debes decirlo en términos más corrientes, porque trascendencia e inmanencia son pura jerga; de manera que procura decirlo efectivamente en términos más corrientes, sí.

–En términos más corrientes la trascendencia sería que el hacer y el decir están separados, y la inmanencia sería volver a juntarlos.

A–Juntar ¿qué, con qué?

–O sea, el hacer y el decir están juntos, se han pegado, se han hecho inmanentes, y en ese sentido me viene a la mente, y siento de nuevo hablar de Autores, un personaje como Georges Bataille, que creo que entre otras cosas proponía la utilización de términos escatológicos que de alguna manera hicieran eso de romper esa trascendencia, y que de pronto se juntara, ¿no?

A–Bueno, no esta mal, pero vamos, yo no digo que haga falta decir todos los días "¡a tomar por culo!", que sería un término escatológico. No viene mal, no viene mal de vez en cuando, el decir "¡nos están jodiendo!", "¡a tomar por culo!" forma parte del lenguaje corriente, pero vamos, no tenemos por qué dedicarnos esclusivamente a eso. Basta con eso: efectivamente, como lo has sacao, decir es hacer, y en cualquiera de los dos sentidos: si se está diciendo (o aquí se intenta) "No" contra la mentira del Poder, ese decir es un hacer, y no hay ninguna otra forma de movimiento ni de acción revolucionaria que pueda llevarse a cabo sin eso lo primero, sin ese primer hacer que es el decir, y que trata de desbancar la fe en la que todo se funda. Y al revés: cuando no es así, como sucede no solo en los Medios, sino en el trato corriente, cuando se habla empleando el lenguaje de los políticos y demás, decir es hacer, porque con eso solo se está colaborando con el Poder, de manera que se está haciendo del derechas igualmente. De manera que en cualquier caso, en efecto, no hay que separar: decir es hacer; pa la izquierda, pa la derecha (por decirlo así), pero decir es 'hacer', siempre. Bueno, ¿qué más?

–Yo quería decir que la fe en el Poder tiene mucha ventaja porque se propaga muy rápido, un poco como lo de las empresas ésas que

hablábamos que no se sabe por qué estraños mecanismos esa fe va haciendo más y más fe, con lo cual a los pocos descreídos que hay no les escucha nadie, y además tienen como dos velocidades distintas, porque lo que decíamos antes de atacar al Poder: el que no dice nada no tiene que pensar mucho para seguir hablando, mientras que uno que piensa se tiene que tomar su tiempo y siempre va por detrás de todas las tonterías que dicen otros.

A–Bueno, como me has oído, sobre todo va por detrás porque sigue creyendo en fantasmas del régimen anterior, no ha descreído lo bastante. La debilidad del "No" contra la fe, es sobre todo que siempre conservamos demasiado de fe, siempre nos creemos demasiadas cosas, y aunque aquí por ejemplo lo estemos intentando, descreer, esa labor es interminable, siempre la fe resucita de una manera o de otra. ¿Qué mas se os ha ocurrido respecto a cualquiera de esos temas, por favor?

–Es muy ventajoso para el Poder cuando cunde una frase como la de "no hables: actúa", sobre todo en estos momentos en que tenemos unas Elecciones que nos van a caer encima y demás, y que parece que mucha gente cuando comentas que no tienes gran interés en ir a votar te contestan que algo hay que hacer, y ya pretenden con ello utilizarlo como argumento, y entonces ya ahí se ve que para la mayoría sigue estando decir y hacer separados. Y al mismo tiempo, ¿no sería también correcto decir que también hacer es un modo de decir?

A–Sí, en cuanto a lo primero, por supuesto: es terrible, pero normalmente, y sobre todo entre gente rebelde, eso de "no tanto hablar, vamos a hacer algo", lo encontráis a cada paso. Hacer algo quiere decir, por ejemplo, pueeees.....organizar una manifestación para que la Televisión se entere; o quiere decir aquello de negarse a las votaciones; o incluso romper las urnas, para más claridad. Son cosas que, en general, no sirven para nada más que para llamar la atención, vanamente; alguna vez pueden servir para algo, pero que en todo caso pierden justamente posibilidades de utilización para el "No" por el hecho de que no se ha perdido la fe, por el hecho de que se sigue distinguiendo, no se han dado cuenta de que decir es hacer, siguen creyendo que hacer es otra cosa, que viene después del decir, y eso evidentemente cunde de tal manera que por mucho que hablemos aquí, siempre será poco. En cuanto a lo segundo, por supuesto, es razonable: por otra parte cualquier forma de hacer, en esta tribu que somos, es un decir, y cualquier hacer que hagamos está diciendo algo con el mero hecho de hacerse. Eso conviene también recordarlo. ¿Qué más?

–Estaría bien que sacáramos a la luz entre los que estamos aquí esas falsas escusas que ponen al "No" de la gente.

A–¿Por ejemplo?

–Por ejemplo está muy por todas partes lo de público/privado, esa diferencia, que es una antigualla de cuando había capitalistas y por el otro lado un Estado que mantenía servicios públicos, pues cómo se está manteniendo cuando eso ya no..... Incluso la diferencia

entre ‘de pago’ y ‘gratis’ es una fantasmada también, como si hubiera algo gratis.

A–Es un buen ejemplo, la división público/privado. Evidentemente es ejemplo sobre todo de lo que he dicho antes: el cambio, el avance de la Democracia, el avance del régimen del Bienestar, hace ya no sé cuanto que se ha cargado eso, porque en el régimen del Bienestar Estado y Capital son literalmente lo mismo, y si unos ejecutivos se visten con uniforme de empleados del Estado y otros con el uniforme de empleados de la Empresa o de la Banca, da igual: todos están haciendo esactamente el mismo oficio. El régimen que nos ha tocado es el del Dinero, y ese régimen por tanto, desde que se ha establecido, digamos desde hace cuarenta y tantos años por lo menos en el mundo avanzado, hizo que la división entre público y privado no tuviera sentido, da lo mismo. Pues todavía anteayer, y no sé si hoy, tengo que seguir hablando de Televisión publica o estatal, y Televisión privada; tengo que seguir oyendo eso, y hartándome de oírlo, y lo mismo respecto a los trasportes, de personas o mercancías, y lo mismo respecto a cualquier cosa. ¿Qué más da? ¿Qué más da que sean públicos que privados, si están haciendo lo mismo? Si pasan de privados a públicos, o de públicos a privados, es justamente, pues para entretener; para entretener, porque así es como cambia el régimen para seguir lo mismo, pero desde luego para la gente no quiere de verdad decir nada, nada palpable.

–Sirve para tener a todo quisque hablando de dinero como si le fuera la vida en ello.

A–A ver cómo dices.

–Sí, digo que esos problemas de contraponer unas cosas que son de pago a otras cosas que son gratuitas, como si no fueran de pago también, que es lo que sirve para tener a todo quisque hablando de dinero como si le fuera la vida en ello.

A–Sí, sí, el mero hecho de hablar de cosas de ésas quiere decir efectivamente hablar de dinero, de donde está, y de cómo se reparte, lo cual evidentemente está sosteniendo la fe sea como sea, y en cualquier caso que se de. ¿Qué más?

–Pero lo más sangrante actualmente y lo más llamativo hoy día, es justamente que ese disimulo que se ha mantenido hasta hace poco entre Estado y Capital, ahora mismo precisamente en el lugar que se supone que era la cuna de la Democracia, como Grecia por ejemplo, se ve cómo han quitado al Presidente del Gobierno y han puesto al antiguo Director del Banco Nosequé, es decir, como una toma de poder, aunque incruenta, pero del Dinero, allí, y siguen todavía los sacerdotes de las Democracias, de los gobiernos democráticos, poniendo personajones que en definitiva no son na más que gente de Dinero, puro Dinero, pero manteniendo como una especie de disimulo de que el pueblo por un lao está representado por esos personajes democráticos, y lo que tratan es de arreglar los avances y la barbarie del Dinero, cuando resulta que ahora mismo en Grecia, que es lo más llamativo y lo más tremendo, ahí ahora mismo el que

preside la Democracia griega es el Director del Banco Internacional, y que.....

A–Bueno, Isabel, muy enterada te veo de lo que pasa en Grecia, de lo que ha estado pasando estos días.

–¡Claro, tu, como no ves na más que fútbol, que te ves todos los partidos!

A–Yo no me había enterao prácticamente de nada, casi no me había enterado de nada, no sé si sería muy malo, pero te veo muy enterada. De paso, no metas la pata diciendo de Grecia que es la cuna de la Democracia, porque esto que ahora es Grecia, un Estado (no solo una Nación, sino un Estado con todas las de la ley), no tiene puñetera cosa que ver con algunos de los Estados griegos del siglo quinto, como Atenas, que inventaron el truco de la Democracia. No tiene nada que ver. En otros Estados no se implantó nunca tal cosa, pero en Atenas floreció durante un tiempo, y estuvo el bastante tiempo justamente para que en una restauración democrática se cargaran a Sócrates, como sabéis, que fue justamente el régimen avanzado, la Democracia. Pero no tiene nada que ver. En cuanto a lo que ahora está pasando en los Medios acerca de Grecia, pues tú misma lo sabes, yo no lo sé, y probablemente, pues..... De manera que es como todo lo demás: marear la perdiz, es decir, hacer creer que tal personaje representa a tal cosa y tal otro personaje representa tal otra cosa. No hay personajes, y ni el Directivo de la Banca Universal, ni Papandreu, ninguno de los dos pintan nada, porque los monigotes del Poder no son más que monigotes que sirven para engañar a la gente, pero ninguno pinta nada; lo único que pinta es el Dinero mismo de una forma o de otra. Bueno, venga, dejemos ya el asunto de actualidad. ¿Alguna cosa más?

–Solo matizar que como ha comentado usted de la intención de no votar o romper las urnas, yo no he dicho “romper las urnas”, que quede claro.

A–No, yo lo decía exagerando un poco, pero vamos, es lo mismo.

–Yo decía que había que astenerse, porque.....

A–¡Ahora no hay que astenerse! ¡Ahora hay que olvidarse de que haya tal cosa como una votación! ¡Olvidarse! ¡Borrar!

–Es que parece que usted está dando una charla didáctica para que no hagamos nada. Es que usted está dando a entender que no hay que hacer nada.

A–¡Olvidarse! ¡Aunque te parezca mentira, puede uno no leer la Prensa, no ver la Televisión, no hablar con los amigos con el lenguaje de Ellos! ¡Olvidarse!

–Y por eso no hay que hacer nada, olvidarse. Cuando se trabajaba hace un siglo 14 horas diarias, había que olvidarse y no luchar para que nos concedieran ocho horas, y ahora hay que olvidarse otra vez

para volver a las 14 horas.

A–¡Que noooo! ¡Que de Arriba no puede venir nada bueno, hombre! ¡Que de Arriba no puede caer nada bueno! ¡No andes ni votando ni dejando de votar!

–No hacer nada, para volver a las 14 horas. Yo me he sorprendido de que usted opine así, desde luego. Yo sí le veo que usted colabora más con el Capital que los que estamos aquí.

A–Bueno, bueno, deja, deja. ¡Más, por favor! ¡Vamos, que se nos acaba el rato!

–Yo soy muy refranera, y a mí el refrán de "obras son amores, y no buenas razones" me gustaba mucho, pero tu me lo acabas de desmontar.

A–"Obras son amores, y no buenas razones", es un refrán, y parece popular. ¿Qué os parece? Es un refrán que parece 'popular', como suele decirse, ¿no?, y desde luego está un poco en contra de lo que he estao diciendo. ¿Qué os parece?

–Pues que trabajes y te calles.

–Pero también se dice "a Dios rogando y con el mazo dando". Es que las dos cosas están unidas.

A–Aunque desde luego tengamos que estar siempre prefiriendo la lengua común, corriente, contra las jergas, no podéis fiaros tampoco de lo que se llama 'popular'. De los refranes que nos han llegado se puede decir que sucede como en la población: la mayoría siempre es reaccionaria; la mayoría de los refranes populares son reaccionarios, y tenéis ejemplos por todas partes, llegando al estremo de "a la mujer y a la burra, cada día una zurra", por si queréis alguno más claro, que es también un lenguaje..... Bueno, la mayoría: si alguno tiene curiosidad, en la revista esta de los de Sevilla que se llama "Demófilo", que era el seudónimo del padre de los Machado, que se dedicó a reunir cosas de estas por todas partes, me he dedicado a coger unos cuantos, unas cuantas docenas de refranes, y tratar de descubrir los que son de la mayoría, y por tanto reaccionarios. Desde luego no se puede uno meter mucho con este refrán, porque "buenas razones" se dice ahí en el sentido de las razones que son justificaciones, promesas, que no son desde luego esa razón común que aquí tratamos de que diga "No": son más bien promesas, justificaciones, y ésas desde luego están condenadas por lo mismo que todo lo demás práctico que hemos dicho, ¿no? Hay un motivo de que a la gente le haya dado por decir "obras son amores, y no buenas razones", porque 'obras' ahí no es que sea lo práctico ni lo activamente político, sino que se contrapone a las buenas razones que no son razones, sino que son justificaciones, promesas, y cualquiera de esos trucos de la lengua, también la corriente, esos trucos que sirven para resignarse, para aguantarse con la vida que se nos da, para engañarnos, para engañar también en la lengua corriente. Podéis sacar más ejemplos, si a alguno se os ocurre, de eso o de cualquier otra cosa.

–Pues a mí una contraposición tan clara entre hablar y hacer en esa cosa cuando “a Dios rezando y con el mazo dando”, pues es que las dos cosas están juntas.....

A–¡Eso!

–Y uno puede, con la mano derecha y con la mano izquierda.....

A–Son dos manos derechas, como lo sabes muy bien, tanto la de trabajar como la de rezar. Las dos son manos derechas; ahí la mano izquierda ha desaparecido, y efectivamente con buen motivo: son dos manos derechas. Venga, aparte de esos entretenimientos, ¿qué más?

–Yo quería decir que lo que ha dicho Milagros a mí me ha recordado alguna cosa que has dicho tu con respecto a las parejas, el novio o la novia que dicen “¡que te quiero!, ¿eh?”.

A–No lo recordaba yo eso.

–Eso quiere decir cómo se deben de comportar, o sea, que está esperando acciones de ella, o de él.

A–Eso es una amenaza, eso no son tampoco buenas razones de verdad. Es para las cosas que sirve la lengua, también la corriente: promesas, amenazas, y ésa es una amenaza: “¡ten cuidado, que te quiero!”. Sí.

–Para mí, la mayor amenaza que uno oye habitualmente es “bueno, vamos a ver si nos llevamos bien”, que quiere decir que o tragas con lo que yo te digo, o tienes zurriagazo.

A–Bueno, es un poco ambiguo.

–Yo cada vez que he oído “vamos a ver si nos llevamos bien”, me he puesto a temblar, y he pensado “ya la estamos fastidiando”.

A–Eso, más que refrán, es una manera de hablar, no es un refrán propiamente. Pero que en una discusión se trate de poner paz, o de suscitar guerra, ¿qué os parece? Pues ninguna de las dos cosas se puede tomar como una regla: a veces el suscitar más guerra en la discusión no sirve de nada, y más vale llevarse bien un rato, y otras veces no, otras veces efectivamente el llevarse bien quiere decir resignarse para seguir tirando como se puede. ¿Qué más respecto a cualquiera de los puntos, que se nos acaba este rato, por favor?

–Respecto a lo que dice Jaime, hay otra cosa todavía más perversa, que es lo de “hablando se entiende la gente”, que cuando te lo dicen ya te puedes dar por destruido, porque van a poner su idioma.....

A–No.

–¡Cómo que no! A mí cada vez que me dicen eso me echan una artillería de lenguaje encima con la que no puedo, y me voy apabullada.

A–No, creo que te acuerdas mal, Rosa, de las ocasiones: “hablando se entiende la gente” revela una cierta confianza en la lengua común, en la discusión.....ambigua, por tanto ambigua: se entiende para ir tirando, y se entiende para ponernos de acuerdo en la revuelta, vaya usté a saber. Bueno, ¿qué más?

–.....

A–Bueno, entonces tenemos que cortar aquí, aprovechando este silencio. Sí.

–Yo quería decir una cosa que me había llamado mucho la atención, porque has dicho que el Poder, el poderío del Poder, está siempre cambiando, de tal forma que en ese cambio la reacción que podamos tener a él con el cambio estamos siempre atrás, porque nosotros somos la Historia, y Él va siempre por delante. Ese cambio, esa metamorfosis, es propia de los seres vivos, y solamente lo vivo cambia para seguir vivo.

A–¿De dónde sacas ese axioma? ¿De dónde te lo sacas?

–Es que yo siempre he visto que lo muerto no cambia, lo inerte.

A–¡Pero si los muertos se están pudriendo, por ejemplo, igual que los demás! ¿Cómo dices eso? No, creo que querías sacar lo de ‘vivo’, lo de la vida, a “mientras que los Sistemas Políticos están tan vivos, en el peor sentido, como las ranas y como las rosas, y cambian lo mismo”.

–Bueno, pues en ese sentido de que están tan vivos como las ranas o las rosas, ¿cómo vamos a descubrir cuál es el Poder actual, si nosotros siempre descubrimos un Poder pasado?

A–¡Ah, no, no, no! Yo tengo la herida, yo sé lo que a mí me duele; yo, que no leo casi Información ni me entero de los fantasmas que pueda haber, sé lo que ahora mismo me está jodiendo profundamente dondequiera que me lo encuentro, en la vida privada, en la pública, o en cualquier sitio. No hay ningún engaño: la herida de lo actual, de lo inmediato, se siente, basta con quitarse lo otro, olvidarse de fantasmas o resentimientos de cosas que no vienen a cuento. También habría que pedir eso. ¿Algo más?

–Pero pasa una cosa: que si decimos que pueblo en su indefinición es aquello solamente que sufre el Poder, en el hecho de la disolución, o del atacar al Poder, es como pedirle esa disolución. Ese ataque para poder destruir el Poder parece que está exigiendo una condición “sine qua non”, que es que lo haya, que haya Poder.

A–Partimos de la realidad: nos han hecho nacer (falsamente dicho, pero nos han hecho y costituído dentro de la realidad), y en ese

sentido se puede decir un poco descaradamente que hemos nacido en la cárcel, de manera que no hay que molestarse en más: de ahí se parte, de que lo hay, de que el Poder lo hay, que oprime, y de que pueblo lo hay, porque simplemente el pueblo en cambio solo está definido por Arriba, es decir, justamente como aquello a lo que el Poder se opone y a lo que el Poder oprime. Por abajo ni se sabe lo que es. Bueno, tenemos que.... Sí.

-Que a propósito de la división entre vida y muerte que ha sacado la compañera, que se usa corrientemente de una manera muy pervertida también, porque ya se da por supuesto que hay cosas que están muertas, y que no pueden vivir, y hay una oposición entre cosas que viven y otras que no viven, y que ya han vivido, y entonces se nota ahí bastante claramente cuando uno se pone a distinguir, o a intentar distinguir, que no, que eso no funciona.

A-Sí, eso es una cesión; una cesión a creencias que rigen. Ya no hay tiempo para volver sobre eso, pero los que me acompañáis hace tiempo ya sabéis lo que hay de general en esto, que es la lucha que decían (muy mal) "por la vida", pero aquí decimos "la lucha por la existencia", que es una cosa a la que obedecen las cosas, los animales, los astros, nosotros..... Eso es general, y luego vienen las perversiones humanas propiamente dichas, que son contra las que hablamos, pero la ley de que la realidad sea para cualesquiera bichos, cualesquiera cosas, una lucha, una lucha por subsistir, ésa es una ley general.

Pues habría que, partiendo de alguna cosa de esas, volver sobre la situación actual que padecemos. A ver si me mantengo con algo de humor y el Señor no me mata rápidamente, y dentro de 7 días nos volvemos a ver con ello, y a ver qué pasa.

Tertulia Política número 309 (23 de Noviembre de 2011)

Voy a recordaros, un momento, algunos de los descubrimientos que tenían que acompañarnos en esta guerra que nos traemos contra el Poder, la Realidad, la Fe, que son lo mismo. Recordar que la Realidad no es todo lo que hay; más aún: esto que se llama Realidad se nos descubre como contradicción y no hay otra manera de entenderla sin engañarse si no es viéndola como contradicción, como guerra entre lo de Arriba y lo de abajo, como solemos decir, porque Realidad no es todo lo que hay. Yo no soy el que soy, pero yo, como las cosas, estamos obligados a obedecer a la ley de ser lo que somos, de ser cada cosa la que es, de ser yo quien soy, de ser uno el que es; y contra eso, que viene de Arriba, el sitio donde está la verdad, Dios matemático, viene desde abajo el descubrimiento de que no era verdad, una y otra vez el descubrimiento de que no era verdad, que es la otra forma de verdad o contra-verdad, entre la cual y la Verdad de Arriba nos encontramos, y lo nuestro, no sólo en cuanto humano, sino en cuanto cosas en general, es la guerra entre lo uno y lo otro: la contradicción. Cualquier otra manera de intentar describir lo que pasa, lo que hay y lo real, que no sea así, es una contribución al engaño; nos engaña, viene a corroborar la fe que desde lo Alto se nos impone a cada paso, la fe en "que las

cosas son así", "¡qué se la va a hacer!", por tanto la imposibilidad de esta guerra a la que aquí nos dedicamos tratando de dejar que hable a través de nuestras bocas, reales, personales incluso, algo que no es eso, algo que nos queda todavía de pueblo que no existe pero que lo hay, que lo habla y que dice NO. Ése es el sentido político de esta tertulia.

Eso de 'pueblo' ya sabéis que no se define más que por Arriba, porque es siempre lo oprimido, lo sometido, lo sojuzgado al imperio celeste, al imperio de Dios matemático, pero que, gracias a que vivimos en esta guerra ("vivimos", por así decirlo: existimos), en la Realidad, viene siempre de abajo la duda, la pregunta, el descubrimiento de que no era verdad.

Arriba están las verdades, el reino de Dios matemático. Si me habéis venido acompañando, ya lo recordáis: Arriba están 'todo', 'nada'; no pertenece eso a la Realidad (en Realidad no hay todo, no hay nada), pertenecen a ese reino de las verdades y, para completarlo, pues ya sabéis: entre todo y nada, desde todo a nada o desde nada a todo están los números, están los números propiamente dichos, están todos los números, es decir una infinitud de números, pero una infinitud acotada puesto que va de todo a nada o de nada a todo, una infinitud agotada, es decir, para subrayar el absurdo: una infinitud finita.

Ya recordáis que en esto, en esta fantasía imperiosa, están jugando pues nociones, conceptos, desarrollados por filósofos, por teóricos de la matemática, etc., pero aquí, como en todo lo demás, tratamos de volver al lenguaje corriente y moliente, a intentar decir estos descubrimientos en el mismo lenguaje en el que se habla cada día dentro de esta Realidad. Ahí descubrimos cómo ahí están jugando fantasías como la de los seres en potencia. Los números, esa infinitud acotada de números, son en algún modo seres en potencia en el sentido que Aristóteles inventaba. Yo asumo que esto se entiende en lenguaje corriente enseguida: no puede haber un último número primo (con esto os remito otra vez al esperimiento del columpio y al momento en que... eso), no puede haber un último número primo, en una infinitud de todo a nada, de nada a todo. No puede haber un último número primo y sin embargo sabemos, no podemos menos de saber, que ese primo y cada uno de los primos que se vayan descubriendo están en su sitio, están en su sitio como entes en potencia. No pertenecen a la Realidad: un número primo, es decir, un número nuevo se vuelve real cuando el ordenador lo caza, si el ordenador llega a cazarlo, entonces, claro, ya el número primo muy avanzado, después de a lo mejor millones y millones de intervalos sin ningún número primo, ése vuelve ya a pertenecer a la Realidad, entra en la Realidad, empieza a existir. Entre tanto los números de por sí no existen en este sentido preciso que le damos a 'existir', y sin embargo se sabe que están en su sitio, lo podemos decir "están cada uno en su sitio" a lo largo de esa infinitud acotada, que nos revela, yo creo, de la manera más clara la idealidad, desde el punto de vista del sentido común, el absurdo, pero la idealidad de lo que pasa en ese mundo de Arriba donde hay verdades, donde se dicen verdades que, en definitiva, no son más que corroboraciones de las actitudes definitorias desde las que se parte.

Pues eso es lo de Arriba: lo padecemos, todos estamos obligados a contarnos, estamos obligados a contar las cosas, ¿qué sería del Dinero y por tanto de toda la Realidad si no se contaran? Estamos obligados a contarlas por números más o menos complicados o sofisticados pero a contarlas y a contarnos nosotros, a contar las poblaciones en número de almas, estamos obligados, ésa es la presión desde Arriba, desde el reino de las verdades. Y luego, sin embargo, también entre nosotros siguen floreciendo las dudas, las preguntas respecto a eso y por tanto el descubrimiento de que no era verdad, no era tan verdad como se nos hacía creer.

Ésta es la situación. Si alguno de vosotros todavía no me acompaña en este entendimiento de la Realidad entre lo uno y lo otro, lo uno en contra de lo otro, hará bien en decírmelo luego porque es importante para que sigamos tratando de descubrir las mentiras en que la Realidad está fundada y sin las cuales ni el Dinero ni el Poder ni la Fe podrían subsistir. Sólo haciéndonos creer que son verdad esas cosas que no pueden ser verdad (porque verdad en la Realidad no cabe), pero el Poder consiste en que tiene que hacérnoslo creer, en que nos tomemos como verdad esas cosas que nos dicen; si no, el Dinero mismo no funciona —no funciona—, el Sistema se viene abajo.

Voy a pasar desde aquí, desde este repaso que habéis oído, por tanto desde las nubes, desde lo más general, donde incluso pone uno los ideales, por Arriba, contra el descubrimiento de que no era verdad, por abajo, y presenta la Realidad como una guerra, y no de otra forma, desde esto que parece tan alejado de la política inmediata, humana, de lo que padecemos no como cosas sino precisamente como personas, como hombres... Desde ahí es como conviene caer sobre los problemas pretendidamente inmediatos y prácticos de la política de cada día. Si no, os enredáis y os engañan, y en lo que voy a recordaros ahora volveréis a ver lo fácil que es engañarnos, lo fácil que es hacernos creer lo que el Poder, lo que el Dinero necesita que creamos.

Os enredáis en las discusiones, en las de los Medios, en ésas de las reuniones en que se habla de política y cosas así, que es justamente pues contribuir simplemente al barullo y al entretenimiento, sin posibilidad de descubrir nada de verdad. Para descubrir algo, si toca lanzarnos sobre estos problemas particulares, prácticos, inmediatos, de la política de los políticos, de la política de la vida pública y privada, tiene que ser cayendo desde las nubes, como os estoy proponiendo ahora volviendo a recordar cosas tan generales, tan abstractas, como las que os he recordado en breve espacio, para desde ahí lanzarnos sobre esto. Por ejemplo, en nuestro caso de cosas humanas, el Régimen en su forma actual, el Régimen del Bienestar.

Vamos a ver: hace no muchos años, unos cuantos: cuarenta, cincuenta, sesenta o así, los sociólogos o pretendidos analizadores de la Sociedad humana llamaban a esto, a lo que entonces empezaba a establecerse, “el consumismo”, “el Régimen del consumo”. Los más

viejos lo recordáis y puede que se siga oyendo todavía. Se trata de denunciar esta Sociedad como la "Sociedad de consumo" (recordáis, ¿no?). Bueno, pues es un error y es un error bastante representativo. ¿Por qué caían en este error de llamar a esto "Sociedad del consumo"? Pues, claro, como una reacción sobre todo con descubrimientos como los de Carlos Marx. Los descubrimientos de Carlos Marx: era la gente más sometida ("el proletariado" se decía entonces) la que producía barato, producía baratos los bienes que después los burgueses, encima, allá Arriba, iban a disfrutar. De manera que era así como se concebía esta forma del Régimen inmediatamente anterior: el proletariado produciendo barato con su fuerza de trabajo, con la venta de su fuerza de trabajo, bienes que desde luego el proletariado no iba a disfrutar, sino que iban a disfrutar los que entonces se llamaban "burgueses", los que estaban Arriba y que estaban en condiciones de disfrutar de ello.

Como reacción frente a esto, hacer notar que habíamos pasado a una Sociedad de consumo, era por un lado relativamente razonable en el sentido en que se hacía notar que el sujeto (por decirlo a lo filósofo), el sujeto de los movimientos sociales había pasado de ser el productor a ser el consumidor. Esto era bastante razonable como renovación del análisis con respecto al Régimen anteriormente dominante en este mundo nuestro.

Efectivamente eso, dicho así, muy en abstracto, es verdad; dicho hasta a lo filósofo, el sujeto de los movimientos sociales, tanto los de la costitución y mantenimiento de la Sociedad como los de la rebelión contra el Orden, para Marx desde luego, eran los sometidos hasta el estremo, el proletariado, el posible "sujeto" de una revolución aunque tuviera que pasar por aquello de una Dictadura del Proletariado, como recordáis más o menos los que hayáis leído estas cosas.

De manera que efectivamente el cambiazo era notable: no era verdad ya que los oprimidos, los proletarios, produjeran, no estaba ahí el "sujeto", lo importante de la cosa, sino en el consumo (en el consumo, llámesele como se quiera). Y efectivamente el movimiento del Capital iba a estar primariamente ligado con el consumo de los bienes. Entretanto la vieja división de proletariados y burgueses, pues había quedado superada y ahora simplemente se trataba, para entender el Sistema y su funcionamiento, de un consumo…

– Pero, por no hacerle demasiada traición a lo de Marx, que en el primer libro de El Capital él se refiere muchas veces, pero muy generalmente, como consumo al consumo de la fuerza del trabajo.

AGC – Yo le he llamao 'disfrute', porque me parecía que para la visión de Marx es mejor llamarlo 'disfrute'. 'Consumo' es el término que se ha puesto…

– [¿a qué se refiere lo de disfrute? Consumo del capitalista de...]

AGC — Él los llamaba “los burgueses”, sí. Los burgueses eran los disfrutadotes, tal como yo lo he dicho. Ahora me estaba refiriendo al trance por el que es hasta cierto punto razonable que contra esa visión se presentara otra en que el polo, lo importante, no venía a darse en la producción sino en el consumo mismo. Sólo hasta ahí. Estas visones que os habrán llegado y habréis leído de sociólogos del Régimen actual tal como se estaba implantando hace unos sesenta años en todo el mundo avanzado, sólo hasta ahí, es razonable. Pero ahora fijaros bien que en el Régimen actual, en que Estado y Capital se han identificado y no hay más Poder que el Dinero mismo, en el Régimen actual que padecemos en pleno, después al menos de sesenta años, los bienes no se consumen. Éste es un descubrimiento elemental que a veces se hace notar bien en otros puntos de vista pero que aquí me importaba sobre todo: los bienes no se consumen, esto es un engaño: los bienes sencillamente se compran pero no se consumen.

En el Régimen actual, y ya va por tanto para bastantes años que teníamos que habernos dado cuenta, la mayor parte de los bienes que se producen tienen que ir a la basura, por así decirlo, y si no, el Capital en su forma actual no funciona. No me voy a poner muy riguroso, puedo decir: por lo menos el sesenta por ciento tiene que ir a la basura. Suena un poco presuntuoso pero es que basta para querer decir “la mayoría”. La mayoría. Basta con el sesenta por ciento, probablemente podría exagerar mucho más, pero basta para que la condición del Capital quede bien espresa: hace falta que la mayoría, al menos el sesenta por cierto de los bienes de producción, vayan a la basura, es decir, que no se consuman —que no se consuman —. Imagináos un poco: si bajo este Régimen los ciudadanos, los súbditos del Régimen actual (ya no hay burgueses ni proletarios), los súbditos del Régimen actual más o menos pudientes tuvieran que consumir todo lo que compran, se habrían puesto increíblemente gordos y el Régimen del Capital se habría hundido; porque no es eso lo que hace falta, lo único que hace falta es comprar y vender. Eso quiere decir movimiento del Capital, y el Capital no vive sin ese movimiento, es el cambio entre el comprar y vender, que vienen a ser las dos corrientes de lo mismo, lo que necesita; y eso, naturalmente, no requiere que a la gente, más o menos pobres o ricos, esos bienes le sirvan de disfrute o le sirvan para algo: no lo requiere. Al Capital eso le importa un bledo, lo que importa es que se compren, lo que importa es que se compren y que la corriente de compra-venta funcione de una manera costante y avasalladora. Lo que eso tenga que ver con los sentidos y la vida de las personas que están bajo el Régimen, no le importa para nada al Capital, le es enteramente indiferente.

[Por eso es que] se compran y se venden, y como el Régimen en el que estamos ya desde hace tantos años no puede menos de seguir cambiando para seguir lo mismo, esto ya implica (lo que el otro día decíamos) la aceleración: tiene que ir creciendo cada vez más la obediencia a la ley de comprar y vender, que tiene que estenderse a cualesquiera tipos de cosas.

Lo que importa aquí sobre todo es esto: el hecho de que estemos

condenados a un Régimen en que los bienes han dejado de servir para gustos o necesidades o deseos de la gente y sirven íntegramente para mantener el movimiento de compra-venta, que es la propia raíz del momento de producción, eso tiene que ir acelerándose en su proceso, es así, pero que tiene que cambiar para seguir siendo lo que es, y por tanto cada vez estamos condenados a que las cosas a las que esta ley se estiende sean más y más hasta el límite, el ideal del Capital que, por otra parte, no puede alcanzar nunca, que es que todo consistiera ya en la pura compra-venta, en el puro movimiento del Capital.

Bueno, pues ya veis que lo que sucede aquí es que con este proceso las cosas desaparecen. Las cosas desaparecen, se aniquilan ("se aniquilan" implica el término 'nada', que ya sabéis que no es de este mundo pero es el ideal, la reducción a nada), se aniquilan al convertirse todas en la cosa de las cosas, en el Dinero, la cosa de las cosas que es el Dinero mismo, es decir en el propio nombre del Poder que nos está rigiendo en este mundo. De manera que perecen las cosas por el camino de venderse o comprarse.

Lo que os han hecho creer a todos, nos han hecho creer a todos desde pequeños, es que los procesos de compra-venta dejan la cosa inmune: está ahí el producto, está dado de por sí, entonces se le compra, se le vende, pero el producto sigue igual, no se le toca. Ésta es la mentira contra la que os estoy hablando: no es verdad. No es verdad: el producto al sufrir la transacción de compra-venta queda… si no eliminado del todo, porque no cabe en la Realidad, queda condenado a tender hacia el límite de anularse completamente; a tender hacia al límite de anularse completamente y que cada vez tenga menos sentido pensar que las cosas, los bienes que se compran y venden, de verdad se sientan con los sentidos, de verdad sirvan para que la gente pueda vivir un poco, sirvan para cualquier cosa buena. Los bienes ya no pueden servir para nada bueno para la gente. [N.del T. -Hostia! esto es lo que me pasa a mí. Es lo que sentía hoy mismo] Entre la gente común (lo que nos queda de pueblo) y el Dinero (el Capital allá Arriba) hay una guerra implacable: lo que es bueno para el Capital no puede ser bueno para la gente. Eso sigue siendo verdad de antes de Marx y ahora y siempre: los bienes no pueden ser nada bueno para la gente. La gente incluso tiene que haber perdido la noción de lo que era bueno, de lo que se sentía, de lo que disfrutaba, de… bajo la noción, bajo la idea de lo que vale en el mercado, de lo que cuesta en el mercado, que es lo que prima como condición de la cosa.

Bueno, ya comprendéis que todo esto, todo este análisis del Régimen del Bienestar al que os estoy invitando en esta sesión, tiene que ver con la cuestión fundamental de que os recordé al principio: nosotros somos cosas. Nosotros somos cosas. De manera que no podéis entreteneros pensando en lo que las cosas sufren y cómo se aniquilan bajo el Régimen por un lado, y por el otro lado pensar en lo que a nosotros como compradores y vendedores, como clientes, como súbditos, nos pasa: lo uno va con lo otro: nosotros somos cosas. A la par que las cosas con la transacción dineraria se aniquilan, se aniquila en nosotros cualquier cosa que podía quedar de cosa, es decir de vivo, no personal, no humano. Cualquier cosa que podía

quedar de vivo, de sensitivo, de dotado de una inteligencia o razón común, todo eso tiene que irse al traste a la par. Notad bien este acompañamiento necesario en el proceso: la aniquilación de las cosas es la aniquilación en nosotros de lo que nos quedaba de cosa todavía.

En esta tertulia política, renunciando a cualesquiera otras proclamaciones de deseos, estamos diciendo todos los días que lo que se desea justamente es que dejemos de ser personas, dejemos de ser no sólo hombres sino encima humanistas, como si los españoles encima de ser españoles tuvieran que hacerse españolistas para acabarlo de rematar, o cualquier bicho o los leones tuvieran que hacerse, encima de ser leones, leonistas, igual que cosas así. Renunciando a todo eso, lo contrario: dejarnos llevar a eso que en verdad somos: cosas. Mi deseo costante, por poner un ejemplo, es, sí, seguir viviendo, pudiendo dormir si se me da un sueño dulce, pudiendo disfrutar con los labios o los dedos algunas cosas, pero sin existir. Sin existir, si puede ser. Seguir viviendo, ¿por qué no?, seguir viviendo puede tener algunas cosas dulces y buenas, pero sin existir. Si me condenan para seguir viviendo a seguir existiendo, por tanto teniendo un futuro, teniendo futuros y todo lo que la Existencia humana arrastra consigo, entonces no, no merece la pena. El deseo es, pués, ese deseo que puede venir de abajo, de lo que nos queda de pueblo, es ése, y contra él está esa orden, esa ordenación del Capital que implica, si me habéis seguido bien, en el Régimen actual, la compra y venta de los bienes como raíz de todo el proceso. La producción es una mera consecuencia. Claro, claro: para vender, para vender ordenadores hay que fabricarlos también, pero, vamos, eso ya… eso es secundario, lo importante es venderlos. Que después, que para venderlos tengan que fabricarse… pues, bueno, ¡qué se le va a hacer!, es así, y, además, de paso, la producción misma implica una conversión de muchas vidas en existencia contada horariamente. Lo cual es otra forma del mismo proceso. Supongo que esto también queda lo bastante claro, ahora me lo diréis.

En todo caso importa que la suerte de las cosas bajo el Régimen es común con nuestra suerte en cuanto cosas, que el proceso es el mismo. Por tanto me estoy metiendo aquí indirectamente contra muchos, como ecologistas y así, que tratan de salvar las cosas que están aniquilándose costantemente bajo el Régimen, convirtiéndose en meros productos de compra-venta. No puede ser, lo uno va con lo otro, el proceso es general: no podemos intentar salvar a las cosas y quedarnos nosotros tan frescos como consumidores, como compradores-vendedores, como si no hubiéramos hecho nada malo, como quien no rompe un plato. Eso no puede ser, como no puede ser lo contrario que es dedicarse al cuidado de las almas, una vez más, es decir, tratarse uno de limpiar de esta condición de súbdito del consumo y dejar que entre tanto las cosas, animales, hierbas, astros, se pierdan, se aniquilen, por las necesidades del Dinero: no puede ser, lo uno va con lo otro, un proceso va con lo otro y conviene no distinguirlos si queremos que de verdad se pueda decir (es decir, ‘hacer’) algo contra el Régimen, que es a lo que venimos aquí: a ver si nos sale decir algo contra el Régimen, que le haga herida, que descubra verdaderamente sus mentiras.

Voy a pasaros las voces dejando algunas cuestiones que evidentemente están ligadas con esto: ¿cómo es que el Régimen del Bienestar consigue evidentemente hacer de vez en cuando cosas buenas? Ésta es la gran pregunta que se puede levantar contra lo que he dicho, es la más elemental que se puede levantar contra lo que he dicho. ¿Cómo es que evidentemente, de vez en cuando, el Régimen del Bienestar produce cosas buenas? 'Buenas' en el sentido que he dicho "buenas", es decir, buenas para la gente, para la vida, para lo que nos queda de cosas vivas.

Pues es un problema, sí, porque el hecho es innegable: por todas partes… (bueno, por ejemplo en el caso de los vinos): bajo el Régimen del Bienestar efectivamente se han conseguido producir unos vinos incomparablemente mejores, más buenos que los que se hacían en los tiempos de los abuelos, por lo menos en algunos pueblos. En todas partes, en este país mismo, por ejemplo, se han hecho revivir en el Duero, en Toro, en todas partes, algunas formas de producción de vino que han mejorado los caldos, al parecer, incomparablemente. Esto lo sabéis.

Tal vez no se puede estender mucho a muchas cosas esto de la producción de cosas buenas, pero desde luego no se trata sólo de los vinos. Si alguien trata de prolongarlo mucho y decir que gracias a los adelantos se han podido en los últimos años producir muchas películas o filmes de calidad superior en cualquiera de los sentidos, buenas para la gente, filmes buenos para la gente, mucho más que lo eran los de los estadios anteriores, pues está ya metiéndose en terreno peligroso. Si alguien se atreve a decir…

— Pero, Agustín…

— Espera. Espera que acabe.

AGC — …Si alguien se atreve a decir que la educación de nuestros niños, gracias a la introducción de los ordenadores y a toda la renovación del Régimen, ha mejorado respecto a la que sufríamos con la pizarra y la cartilla en tiempo de los abuelos o bisabuelos, se está también metiendo en un sitio un poco peligroso. Prefiero quedarme con los vinos para que se os plantee el problema, ahora me diréis lo que os parece.

Primero voy a esplicaros, a deciros, a responder yo cómo es que… me importa sacar esto, que es una objeción práctica contra todo el análisis que he estado haciendo. Importa. Si desde luego me he lanzado a ese análisis razonablemente, sin interés personal sino guiado por lo que me queda de razón común, entonces no puede ser. Entonces no puede ser que ni siquiera los vinos sean mejores. ¿Cómo puede ser que no sean mejores?

El problema que os presento es esto: que, como os decía al principio, se nos engaña como… (iba a decir como a niños: como a niños tontos, vamos, para que la cosa quede clara) se nos engaña fácilmente como a niños tontos. ¿No será que esos vinos son mejores,

más ricos, más buenos, en el sentido de que son más caros? Ahora cualquiera de vosotros tiene que palparse en sus pupilas gustativas y en sus corazones y plantearse esa cuestión: ¿No será que estamos tan hechos ya al Régimen del Capital que automáticamente los más caros nos saben mejor? Automáticamente hasta… ¿podemos haber llegao hasta ese estremo de sumisión y de servilidad? No me atrevo a afirmarlo pero os lo planteo. Y termino por tanto dejándoos esta pregunta abierta: ¿alguno de vosotros puede presentar un vino barato que, por casualidad, sea más bueno que los más caros? Porque si nadie en el mundo pudiera presentar esta situación (un vino más barato que sin embargo alguien, alguno, pudiera reconocer como más bueno que los más caros), entonces, tal vez lo que estoy proponiendo como análisis, reducción del más bueno al más caro, entonces no tendría razón.

Con esta pregunta por tanto, esta invitación a que presentéis esperiencias vuestras, os voy a ir pasando ya la palabra. Sobre todo he visto que hay ya algunos que están impacientes por decir algo…

– Sí, aquí.

– Aquí, aquí.

AGC – Sí, sí, hay muchos. Hay muchos. Tenemos bastante tiempo. Tenemos bastante tiempo. ¿Quién era el primero? Tú.

– Isabelita.

AGC – A ver. ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién?

– Ésta.

– Aquí de lo que se trata, de lo que se trata es de que se hunda el Régimen, básicamente.

AGC – ¿Perdón?

– Se trata de que su hunda el Régimen. Entonces la pregunta es ¿si no serán los ejecutivos del Poder, que es lo mismo que el Capital, los que peor viven en esta Sociedad –que llaman–, los que más hagan por que esto se hunda? Los que más creen ahora son los que de alguna forma lo pueden deshacer el tinglao éste, porque nosotros no podemos hacer nada.

AGC – No te sigo.

– Nosotros no podemos hacer nada.

AGC – Perdona: no te sigo. Estás diciendo que los ejecutivos, altos ejecutivos, ¿son los que más pueden contribuir a que el Régimen se hunda?

– O a que hagan que se deshaga.

AGC – ¿Eh?

– Que hagan que se deshaga.

– Pero eso ¿qué quiere decir?, ¿que como son los que están tragando…?

AGC – ¿De qué manera? ¿Por dónde? Dejadme que me entere, que no le sigo bien. ¿De qué manera contribuyen?

– En el sentido que están malgastando su inteligencia en el mal vivir. Entonces podrían buscar unas formas de vida que fueran más saludables para el buen vivir…

AGC – No, no. No. Ya. Nada, nada.

– … de eso que estás hablando del vino y esas cosas.

AGC – No, no: ya puedes ir abandonando ese terreno, no. Sigues creyendo en las personas, ¡qué le vamos a hacer! Los ejecutivos del Poder, políticos o economistas, que son los mismos, no son más que unos monigotes reemplazables unos por otros y que por tanto no pintan nada como personas distintas: da exactamente igual quién sea el Presidente de cualquier Estado del Bienestar, quién sea el directivo de cualquier consorcio bancario: da igual y todos los días están cambiando y, sí, de paso, queriéndonos hacer creer, como tontos que somos, que está cambiando algo cuando cambia la persona, cuando cambia el nombre, pero desde luego, por acá abajo sabemos que no, que no es así. De manera que no es por ahí.

– Ayer iba yo por la calle, por este barrio (vivo aquí), entre calles angostas y tal, iba como austera consumidora, a comprar. Yo iba a comprar como…

AGC – ¿Como una…?

– Yo, yo: iba a comprar cosas. Como cada hijo de vecino, obligada por el Poder, pero iba como los borregos a comprar. Y de repente, por la calle Fúcar, que es bastante estrecha, como sabéis, veo a unos niños mirando hacia arriba, hacia el cielo, y yo creo que ya miraba istintivamente pero no me quería dar cuenta [], y de repente que ves algo que te rompe todo este maldito mercado y a ti mismo como persona, ves cómo van, la emigración que hay ahora para ir a África, en unas bandadas enormes, enormes, en tipo flecha de todos los pájaros que van a África…

– A comprar.

– ¿A comprar?

– No, no: a comprar no van. Esos son los únicos que no van a comprar. Bueno, tan bonito, tan bonito, de verdad, tan emoci–… era como aire fresco. Y vi a los niños que miraban y a las madres: “¡Ay!, mira, tal: van en tipo flecha”. Además iban como van ellos,

que van en perfecta organización: el guía más estos. Era un espectáculo, que dije “¡Mecachis en la mar serena!, y una aquí que va a comprar como una gilipollas”.

AGC – El espectáculo eran los niños.

– No, no: no fue los niños, fue el espectáculo…

AGC – ¡Ah!, creí que me decías que los niños…

– …Era como respirar aire puro. No: que los niños todavía no eran compradores compulsivos como yo, miraban al cielo...

AGC – …Estaban mirando a los pájaros. Sí.

– Claro, asombraos.

AGC – De vez en cuando…

– Entonces yo era otra asombrada. Era otra asombrada pero no me quitaba mi condición de consumidora, claro.

AGC – No pueden. No pueden tenerlos todo el día ocupaos por el barrio, tienen que dejarlos sueltos algunos ratos, y en esos ratos que los dejan sueltos los padres y la escuela, pues mira, se les puede ocurrir algo como ver los pájaros. Por otra parte no te olvides que los niños van con los pájaros. El destino de las cosas y la [migración] de las cosas es el nuestro. Hasta muchos de los pájaros los han estropeo…

– Que no, que no: que iban bastante bien.

AGC – …¿sabéis de qué manera?...

– Que no, que no.

AGC – …precisamente (esto sobre todo es notorio para las cigüeñas), precisamente por la abundancia de basura que nuestras metrópolis y ciudades proporcionan, que ha hecho que muchas de ellas renuncien a la emigración en aquellas formaciones que Isabel está recordando tan hermosas: hasta ahí puede llegar la cosa. Bueno, más, por favor.

– Por allí.

– Bueno, a mí esto del vino me ha sugerido esos experimentos que se hacen cuando están probando un fármaco nuevo: se lo dan a unos cuantos enfermos y le dan el fármaco que están probando y un placebo. Resulta que el placebo cura a mucha gente. Entonces con el vino pasa igual: el vino que uno paga y luego toma en un determinado ambiente está mucho más rico que el vino de la bodega éste que te tomas ahí de cualquier manera. ¿Por qué?: porque… vuelvo a una cosa que leí tuya en no sé qué libro, aquello de “no es lo mismo sentir que creer que se siente”. Entonces uno cree que

siente más que sentir verdaderamente, y es lo que pasa con el vino.

AGC – Mi esplicación iba por ahí pero no quiero que la pongáis enseguida como una solución. Desde luego el problema de que hay ahora vinos muy ricos, más que los de antes, que siguen estando ahí, no puede uno librarse de él tan fácilmente: es un problema que se opone con buenos motivos al análisis que he hecho; conviene examinarlo más. Recordad que respecto a él terminé diciéndoos: ¿algunos de vosotros puede presentar un caso en que un vino más barato sepa más bueno, sea más rico, que los vinos caros?

– Yo creo que se puede presentar, lo que pasa es que hasta que descubren que es más rico que los caros y suben el precio: en una cata descubren que está más rico, vale dos euros, y lo suben a ocho para [].

AGC – Ya: se estropea la condición. Claro, mi pregunta es mientras dura todavía el momento del descubrimiento: "esto es más bueno y me cuesta cien euros mientras que todos esos vinos caros de quinientos no pueden compararse". Mientras dura ese descubrimiento. Luego, efectivamente, el destino normal es que, si eso cunde y si hay unos cuantos a los que les parece así, ese vino barato se convierta en un vino caro, por tanto muy rico.

– Lo del vino quiere decir que en la tele ahora mismo hay un anuncio en el cual va un matrimonio a comprar un coche y entonces sale el representante, y dice "Esto es demasiao barato. No, no: yo me tengo que gastar más dinero".

– Pero, Agustín, pongamos el ejemplo de los pollos: el pollo criao industrialmente, que no es pollo, que es politorrio, o como se llame, comparao con otro pollo: ahí sí puedes ver que el pollo es más barato y comemos todos pollos, antes se comía una vez a la semana, pero sí puedes decir que uno era mejor que otro, ¿no?, lo que pasa que el de ahora es peor, el que compramos siempre…

AGC – Bueno. Bueno, bueno: no sé si tú estás como muy inocente de cómo va el mercao, pero hace ya mucho tiempo que la producción de pollos de corral y gallinas de corral, bajo el Régimen se ha desarrollado mucho. Hay muchos que me acompañan: producción de pollos de corral, de gallinas de corral también, abundan por todas partes. Sería lo mismo, bien puedes decir "Bueno, y al que esta gallina le sabe mejor ¿es porque se lo han vendido como gallina de corral o es porque de veras y sin más le sabe mejor?

– Vale con estas cosas, se puede plantear esa pregunta, si estos bienes son buenos o malos, pero tampoco hay que olvidar que el Régimen produce consumidores, que los está produciendo costantemente. Entonces la decisión con respecto a si eso es bueno o es malo, se complica bastante.

AGC – Es el problema que he presentao: como no creemos que la sumisión al Régimen del Bienestar sea una fatalidad ni que tengamos que estar así para siempre, desde luego siempre nos quedan

por lo bajo dudas, sospechas, como las que estoy presentando, que denuncian, que pueden denunciar, la trampa, la mentira, sobre la que el Régimen funciona: gracias a que nunca ningún Régimen está del todo definitivamente constituido. Bueno respecto a la cuestión [] que traemos entre manos, se trata de saber si la mejora de la calidad en general de alguna manera se reduce a la cantidad (naturalmente de dinero, todas las demás cantidades son secundarias). Se trata de eso, dicho así más en abstracto, porque a lo mejor a algunos os resultan más inteligibles los problemas cuando se dicen con nombres abstractos, 'calidad', 'cantidad'. Recuerdo que en los tiempos de establecimiento del Régimen que antes he recordado, hacia los '60 ó '70, también los sociólogos detractores del Régimen que se imponía hablaban mucho de eso de la calidad, exaltaban la calidad frente a la cantidad y de una manera bastante ingenua o torpe: creían que efectivamente lo propio del Régimen que se nos venía encima era la cantidad en algún sentido. Eso estaba muy verde, nosotros lo hemos sufrido mucho más estos sesenta años y no tenemos derecho a seguirlo manteniendo así. Os presento el problema: ¿hasta qué punto la diferencia de calidad en los productos es de veras una diferencia de calidad (más ricos, más buenos) o se reduce a cantidad de dinero, por ejemplo, lo de más buenos (los vinos) a más caros? Eso es justamente lo que me gustaría que discutierais un poco con vuestros sentimientos y experiencias.

— Rosiña te toca. Rosiña: habla.

— Agustín: aquí. A ver. Vamos a ver: yo no sé muy bien qué es lo que nos tenemos o nos traemos entre manos en esta discusión…

AGC — ¿Que no sabes?

— No. No lo tengo bien claro. Creo que lo que está en juego, digamos, es el disfrute de las cosas, ¿no? Creo: ¿qué es lo que se está jugando?, porque si para decir que bajo el Capital se vive catastróficamente mal, eso es evidente.

AGC — Estamos hablando de cómo es el Dinero actualmente.

— Vale. Bien, entonces ya hemos dicho que la alienación del sujeto…

AGC — ¿La qué?

— …contrae la del objeto. En términos marxistas esto es muy claro y se entiende muy bien: alienación del sujeto y alienación del objeto: la cosa muere y el sujeto muere con la cosa y los dos se mueren bajo el Capital.

AGC — No, no: eso no. Te has armao un pequeño lío. Pero, bueno, antes de que sigas, tengo que aclararlo: una cosa es…

— Bueno, pues perdóname el lío… No, no me lo aclares porque eso lo tengo claro y no me interesa.

AGC – No, no, no: perdona, perdona. Tengo que aclararlo, porque con confusiones no podemos seguir: una cosa es lo que dije antes de que era sólo hasta cierto punto razonable lo que estos sociólogos del esperimento del Régimen actual hacían, de hacer pasar lo del sujeto al consumidor, cuando inventaron el término 'consumo', una cosa es eso, que no tiene nada que ver con lo que he dicho hablando ya por mi cuenta aquí en la tertulia de que tengáis en cuenta que el proceso de aniquilación de las cosas bajo el Dinero, coincide, es el mismo que nuestro proceso de aniquilación en nosotros de lo que nos queda de vivo. Son dos cosas que no tienes por qué…

– Vale, entonces yo me quedo con lo que acabas de decir, con el proceso de aniquilación, o sea, que el Dinero es algo que nos aniquila: ¿de acuerdo? Ahí estamos.

AGC – Aniquila las cosas.

– Vale.

AGC – Las cosas.

– Yo, lo que estoy un poco cansada es de oír este discurso continuamente, que es cierto. Pero yo me pregunto…

AGC – ¿Cuál?, ¿cuál?

– Éste de que el progreso progresado y el Capital progresado nos está destrozando y destruyendo y convirtiendo…

AGC – ¡Ay!, no. No, hija mía. Es que no es eso lo que he dicho.

– Vale. Y somos muy infelices a causa del Dinero…

AGC – Que no, hija, no, que no. Aniquilación quiere decir tendencia a un ideal 'nada' (al que nunca pueden llegar) por la vía de reducir las cosas a Dinero, cosa de las cosas. No es ningún sermón de esos que te pueden haber echao respecto a lo que [el progreso actual nos destroza…] No me...

– No, no: el sermón éste… Vale. No. Vamos a quedarnos ahí. Entonces yo pienso, (pienso, si puedo, pienso) y leo a veces a Machado cuando era profesor en Soria, y le veo aniquilado. Y ahí ¿también hay que echarle la culpa al Dinero? A mí lo que ya me resulta un poco…

AGC – ¿"Aniquilado"?

– Sí, aniquilado, sí.

AGC – No entiendo.

– Cuando él habla de "Hoy me veo aquí, maestro de pueblo,

y en la monotonía de los días"…

AGC – Eso era en Baeza.

– En Baeza, vale. Esa tristeza, me da igual donde fuera, como si es en copenague, ¿sabes?

AGC – Bueno, pero ¿qué?: más vale que nos aclaremos.

– Vale. ¿Hay que echarle la culpa también al Dinero? O sea, a mí lo que me tiene un poco harta ya…

AGC – Yo es que no sé cómo…

– …es el tema de "el Capital es un desastre": de acuerdo.

AGC – ¿Qué coños ves aniquilao a Antonio Machado en Baeza? Vamos, no sé de dónde te lo sacas. Desde luego son ganas…

– ¿Que no sé de dónde lo saco?: de leerlo.

AGC – …Son ganas.

– No, no.

AGC – Es que a no ser que me estés sugiriendo que lo que he dicho de los vinos se puede tranquilamente…

– A mí los vinos me dan igual.

AGC – …aplicar a los poetas y decir que en el Régimen actual no hay caso de que se produzca eso de que un poeta tenga que vivir malamente ganando cuatro perras en la población de Baeza. A no ser que quieras decir eso.

– Pero ¿quién ha hablado de dinero aquí? No quiero decir eso.

AGC – ¿No?

– Lo que quiero decir es que la tristeza o la desesperación… poner siempre al Dinero como causa de esto, a mí me parece una simplificación desesperante. Ésa es la cosa.

AGC – ¿"Causa" de qué?...

– Del no disfrute de los bienes.

AGC – …si lo que he dicho es aniquilación de las cosas.

– Y de no disfrutar de los bienes.

AGC – ¿Qué?

– Y de no disfrutar de las cosas buenas, ¿no? Bueno, pues antes del Capital, yo creo que tampoco se disfrutaba tanto como parece aquí que se disfrutaba…

AGC – ¿Tú qué sabes?

– ¿Y tú? ¿Y tú?

AGC – ¿Tú qué sabes?, si no estabas.

– Y tú tampoco. Pero tú tampoco estabas.

AGC – Más vale que dejemos los años ’20 y Baeza y nos centremos aquí. Este Régimen, como recordáis los que me acompañáis, es contra el que tenemos que lanzarnos, porque él además es el que representa a todos los Regímenes de la Historia, en todos los cuales, el Régimen, aunque fuera el alcalde del pueblo, ha estado haciendo la puñeta al pueblo. Eso es de hace diez mil años, comienzo de la Historia. Nos lanzamos contra éste porque es el que nos toca, en él están contenidos todos los demás Regímenes.

– Estoy aquí desde hace una hora. He pedido la vez hace mucho rato. Vamos a ver: yo creo que por debajo de todo, por debajo de todas esas cosas está lo que ha apuntao Álvaro: que en primer lugar y por debajo de la producción de productos está la producción de consumidores. Y eso es inseparable lo uno de lo otro: un niño cuando viene a este mundo de la información, ya es un niño… no es un niño, es un consumidor en potencia, que luego va a tener todos los rasgos, los gustos, las percepciones típicas que le obliga lo que sea. Pero vamos a tratar el caso de los vinos: el caso de los vinos evidentemente es muy significativo y es muy paradójico…

AGC – []

– …y es muy paradójico, pero pasa lo siguiente: hay una película francesa que se dedica exclusivamente a eso, a comparar las producciones que llaman de rodal o las producciones de territorio limitado, que eran las de antes (porque un señor tenía su pequeña viña, hacía sus vinos y tal), con las producciones actuales que son fruto de cooperativas. Las cooperativas lo que hacen es que cada productor lleva sus arrobas de cepas al sitio, se juntan y se hacen unas… como si dijéramos, una miscelánea de vinos que es tratada de una manera en la cual antes eso no lo había o…

– Pero ¿es mejor o peor?

– …No: espera un momento, estoy terminando. Lo que ahora [] es el tratamiento, el tratamiento químico de los conservantes. Por ejemplo, tú para producir antes, para tomar []… Pero no te pongas en jarritas y escucha…

AGC – Bueno, pero esto es un poco pesao. Eso lo sabemos ya todos.

– Mira, vamos a ver, que me pongo a dar el pregón. Escúchame. Mira (que yo también sé pregonar). Mira:…

AGC – Que lo sabemos todos.

– …antiguamente se podían tomar vinos tan escelentes como los de ahora y además más territoriales, lo único que pasa es que tenías que estar en el sitio ése, en Burgos de Osma, a tal hora, en la producción tal, concretamente allí, porque te tocaba beber allí: ¿entiendes? Pero ahora resulta que el producto viene a ti, viene un producto de Chile, otro de no sé dónde, otro de Asturias y otro de Villafranca de los Barros, de mi tierra. Y entonces es eso: el producto viene a buscarte, el consumo, la cosa viene a buscarte. Luego hay…

– Sí, pero ¿te gusta ése?: ¿más caro, más bueno?

– …Déjame que termine. Luego hay otro asunto: en torno a esto está el sistema de embotellado y la literatura de las etiquetas. Tú lo sabes hasta qué punto la literatura de las etiquetas (que nos hemos reído más de una vez tú y yo leyendo la literatura de las etiquetas) es una cosa que desde hace treinta años para acá se ha ejercido de la manera más fina y retórica. Sólo leyendo eso "con aromas afrutados de bayas de no sé qué, de canela al atardecer", pues inmediatamente tú lees todo eso y al primer sorbo es que entra, asciendes y levitas. Quiero decir, hay una cantidad de variables intervinientes para que ahora mismo nos resulten más buenas las cosas que no hay que descontarlas, que no hay que descontarlas…

AGC – No, no se desprecia nada.

– Pero ¿el más caro es el más bueno?, ¿o no?

– …Pero también hay una cosa. Hay una cosa: que el sistema de conservación, el sistema de conservación de vinos hoy día es un sistema que han aceptao, no sé por qué, pero el Régimen del Bienestar ha aceptao el sistema de conservación del tratamiento de las cosas…

AGC – Ya está. Ya está, Isabel, tranquila.

– Ya está. Es que lo quiere saber todo: primero lo del cine…

AGC – Bueno, no. No.

– …luego lo del vino.

AGC – Me temo que no podré hacer que nos… Nada de lo que ha dicho nos ha ayudado a plantear el problema que os he tratado de tratar aquí. Nos has dao una lección respecto a las formas por las cuales el Régimen consigue que los vinos sean más buenos y no es a eso a lo que veníamos.

– Agustín.

– Aquí, aquí.

AGC – Calma, calma, trata de mantener el orden.

– Que... a ver. A propósito de la desaparición de las cosas y de la aniquilación, se me ocurría a mí lo que… Bueno, o me imaginaba lo que ocurría en las dos partes del proceso, ¿no?: que por un lado puede suceder que un comprador, por ejemplo, para determinadas fechas ha decidido hacer compras, pues se vea en la obligación de comprar algo sencillamente por el hecho de tener que regalar algo, ¿no? Entonces meterse en la necesidad ficticia de comprar algo, de la misma manera que la parte de la producción, pues igual: como que ya se ha dicho ¿no? que, puesto que hay que ganar un millón de dólares o de lo que sea, hay que ganarlos de cualquier manera produciendo cualquier cosa, independientemente de si hace falta, no hace falta, si era bueno o no era bueno. Entonces es una aniquilación que se presenta en las dos partes, ¿no?

AGC – Sí. Pero lo que has dicho referente a la compra, que desde luego en ciertos productos lo que interviene es la necesidad del regalo, es de una importancia fundamental (haces bien en recordarlo); porque, aparte de que el 60 % tenga por fuerza que ir a la basura, todas las cosas que se compran ya para no consumir sino para regalar, para practicar la elegancia social del regalo, como se decía en el antiguo Régimen, son incontables: para algunos productos pueden ser, no sé, la mitad de todo lo que se compra, se compra para regalar, o incluso más de la mitad, ¿no?. En esas estamos. ¿Qué más había? Sí.

– Vamos a ver, Agustín: la aniquilación de las cosas, y de nosotros mismos en cuanto cosas, ¿no es la culminación, por decirlo así, de un proceso que empieza ya cuando los significados del lenguaje diferencian a las cosas y las van haciendo existir? Esto culminaría ya en esa destrucción en esa aniquilación [] como en la producción.

AGC – ¿Sí? Desarróllalo un poco más, que yo no lo veo. ¿Por qué la istitución de los significados, haciendo que las cosas sean reales o existan, inicia ya su aniquilación?

– Sí, porque es una forma ya, digámoslo así, de malearlas al sacarlas de su confusión con lo desconocido. Al salir de lo desconocido…

– Un poco más alto.

– …de esa confusión, digámoslo de esta manera, con lo desconocido y diferenciarlas ya es un malearlas. A lo que voy es a lo siguiente: cosas buenas, buenas de verdad, parece que serían incluso cuando están confundidas con ese desconocido sin que los significados hayan llegado a empezar a diferenciarlas, y luego el

Capital, la producción y la compra-venta las aniquilen.

AGC – “Muy bueno, muy bueno, pero no sé lo que es”. “Muy bueno pero no sé qué es”. “Ni siquiera sé qué es, no tengo ya término para llamarlo”. Llamarlo “vino”, por ejemplo, me parece…

– No, quiero decir: las cosas buenas… No de “bueno”, pero quiero decir que el proceso… Me refería, Agustín, que el proceso empieza mucho antes de la compra-venta de las cosas.

AGC – Sí. No. Ya habéis seguido, ¿no?: que efectivamente el establecimiento de significados, de palabras con significado, que efectivamente es lo que hace que las cosas dejen de ser cosas libres, cosas libres en número incontable, y las convierten en cosas esclavas y contables, es ya, efectivamente, un comienzo del Dinero. Sin embargo lo que importa, yo creo, más inmediatamente es el comienzo de la Historia, no ya la lengua que remonta todos los miles y millones de años antes: el comienzo de la Historia, con la escritura, es al mismo tiempo el comienzo del Dinero ya. En ese sentido es en lo que decía antes que si atacamos este Régimen, no es porque tanga nada de especial, sino porque es el representante de todos, de todos desde hace diez mil años, los cuales estaban ya empezando a entrar en el proceso de aniquilación de cosas. Lo que pasa es que a mí me ha interesado que se discutiera directamente lo más reciente, es decir, la transición desde el antiguo Régimen, que algunos recordamos, hasta éste en el que estamos, porque esa misma transición es elocuente de alguna manera ¿no?. Bueno, ¿qué más? Sí.

– No, que digo que el vino, en general, vino, desde el momento en que ya se le pone el nombre, el hecho de quererlo nombrar, cuanto más especificaciones más real y menos verdad, ¿no?, menos…

AGC – ¿Te refieres al término ‘vino’ o a la marca de un vino.

– No: la marca. Cuando ya empiezas a ponerle…

AGC – ¡Ah! Esos son nombres propios.

– …los nombres propios.

AGC – Es lo que pasa con nosotros: ya el hecho que tengamos que ser hombres, o hombres y mujeres, ya es una carga, pero si encima tienes nombre propio y documento de identidad, entonces ya peor. Pasa lo mismo con nosotros, sí. ¿Qué más por ahí?

– Agustín.

AGC – Sí.

– En esta guerra de la Realidad que nos traemos, entre lo de Arriba y lo de abajo, a mí me da la sensación que lo de Arriba, las cosas que nos llegan de Arriba, las órdenes, ser el que se es,

el Capital, tal, como que es más patente, o por lo menos a mí me llega mucho más que lo de abajo.

AGC – Sí. Es que lo de abajo no es ninguna otra verdad opuesta a la de Arriba. La verdad es Arriba, lo de abajo es descubrir "No era verdad". De manera que no andes buscando otra cosa: lo de abajo es descubrir "que no era verdad", que después de todo lo que me habían hecho creer…

– ¿Y qué hacemos contra esa lluvia que viene de Arriba?

AGC – …después de todo lo que me habían hecho creer. No, no: lo claro, definido, verdad, incluso matemática, es lo de Arriba; lo otro es la resistencia a tragarse eso y el descubrimiento de que la fe era falsa, de que era mentira.
A ver. Sí, estoy un poco perdido, no sé.

– Yo quería hablar sobre el vino. No sé si tiene que ver pero…

– ¡Viva el vino!

– …Esas bodegas… Hay unas bodegas muy, muy importantes en Valladolid, que han invertido muchísimo dinero, son gente de Rioja pero han venido a Valladolid, que las dio a conocer Aznar cuando bebió, porque se emborrachó y dijo chorradas por la tele. Yo he estado también ahí…

AGC – ¿Quién?

– No sabe quién es Aznar. ¡Hombre, por Dios!

– José María Aznar, uno que fue presidente aquí. No, y salió por la tele borracho diciendo…

– Vega Sicilia

– De ese sitio de Valladolid. Yo también he estado allí, también me han invitado a vino, y una de las cosas que yo averigüé es que la gente del pueblo no hace la vendimia allí porque pagan muy poco y los que recogen la uva son inmigrantes ilegales, este tipo de gente que hay tantos en el país que por mucho menos dinero son los que hacen la vendimia. Luego ese vino es muy caro, es muy caro porque es muy bueno. Pero descubrí eso, ¿no?, que los que… O quizá por envidia, los del pueblo, porque tienen ya muchos años sus cooperativas y tal…

AGC – ¿Quieres decir que son caros porque aumenta…?

– Porque son muy buenos, porque nos enseñaron los sitios, las temperaturas, todos los…

– Pero ¿Por qué son buenos?

– Porque valen la hostia.

Tertulia Política número 310 (30 de Noviembre de 2011)

Sobre las memorias del guerrillero José Moreno Salazar.
Me temo que hoy, contra la costumbre, esta sesión va a estar llena de personajes, de nombres, con diferentes motivos, de manera que tengo que empezar por ahí, porque son personajes que me tienen todo el día un poco.....tomado, ocupado, así que a ver si entre vosotros me libro y luego pasamos a otra cosa que no sean personas.

Pero empiezo con esto. Bueno, lo primero, esta tarjeta que os han repartido se debe a que este amigo, Cumpián, en Málaga, mantiene un empeño en seguir manteniendo la tipografía al estilo antiguo, componiendo con letras de plomo, y entre otras cosas que le ha dao por hacer de esa manera ha sido ese librillo en el que figura mi alocución el 19 de Mayo a los del 15 de Mayo que se levantaban entonces. Una alocución que se ha hecho tan pública por ahí (también los del periódico de la CNT la sacaron en primeras planas, fotografiándonos a José y a mí con el aparato y a los públicos, y tantos otros sitios), que me está dando la impresión de que parece que en todo el año no he dicho nada más que lo que dije en esa alocución improvisada en el momento, pero bueno, ¡qué se le va a hacer!, así son las cosas: caprichos, caprichos del aire, y entonces en ese librillo se ha recogido nuevamente esa alocución impresa a mano; impresa a mano, que es a lo que se os llama, para me parece que el 13 de Diciembre aquí en el Ateneo a esa sesión.

Otro es que esta mañana me han dado la noticia de que ha muerto uno de mis locos amigos, Miguel Ángel Casquero, que me llamaba todos los días por teléfono, me visitaba cada vez..... Alguno de vosotros, de los que me acompañan desde más antiguo, lo habrá conocido alguna vez que se ha presentado aquí, con su amable pinta de loco, tratando de intervenir, escapándose del Psiquiátrico de Zamora, donde estaba, una de sus hazañas. Que se aprendía mis escritos, todos (pocos hay en este mundo que lo hayan hecho tanto), y trataba de entenderlos, los discutía conmigo; de manera que ya comprendéis que con todo ese trato de alguna manera lo voy a echar de menos mucho, y por ese motivo, para descargarme algo, es por lo que lo he sacado también aquí.

Hay algún otro amigo que me acaba de llamar desde Sevilla, otro de los amigos de la antigua horda de París, cuando nos juntábamos en “la Boule d’Or” alrededor de una botella de () con siete vasos para repartir para mantener toda aquella horda que por entonces éramos la gente sin hogar, sin Patria más bien, que nos reuníamos por allí. Este Jesús Infante, llamando inesperadamente, me dice “¡tú eras la aguja que enhebraba todo aquello!”. Probablemente, sí, tengo alguna habilidad de aguja para enhebrar cosas de las más dispares, pero sobre todo es lo inesperado de este recordatorio lo que me hace también sacarlo aquí.

Y vamos a otro personaje más importante para la tertulia, supongo, y

que espero que dé algo de sí. En este caso se trata de que han hecho llegar a mis manos un libro que publica las memorias de José Moreno Salazar, un guerrillero que al final de la Guerra Civil se vio envuelto, con unos cuantos de ellos, una banda de guerrilleros, siendo él muy joven (17, 18, 19 años, el tiempo que duró aquello, hasta los veinte), con correrías por las estribaciones de Sierra Morena, por la campiña de Córdoba misma, donde a veces era más fácil pasar desapercibido de la Guardia Civil que no en la sierra, con desviaciones y fugas de un lado para el otro, a veces llegando hasta salirse de los límites de las provincias de Córdoba y Jaén, hasta Albacete o hasta Ciudad Real, pero en fin, manteniéndose en ese ámbito, y en continuas luchas, destrozos, desastres, con la Guardia Civil enfrente, hambres, caminatas increíbles, de 40 kilómetros en un día de un lado para otro.....

Todo está en las memorias de José Moreno que me ha hecho llegar Juan Barceló, que no sé si por casualidad estará hoy entre nosotros, me parece que no. Me lo ha hecho llegar, él fue el que se encargó de la edición, que tiene ese tacto de que las ha sacado de los pliegos y cuadernos que él mismo había escrito una vez que pasaron los años (es decir, después del 45) los años de persecución furibunda de los guerrilleros de por esos sitios. Él mismo dice que había aprendido a escribir en la cárcel, las primeras veces que lo detuvieron, de entre las varias. Lo dice como disculpándose, pero no tenía por qué, porque esas memorias, publicadas literalmente, solo corrigiendo Juan Barceló algunas faltas de ortografía, son un ejemplo de arte de contar, realmente le arrastran a uno a aquellos años, a aquellos sitios y a aquellas luchas, y bueno, es así. A mí me ha parecido que el traer a recuerdo los años en que el antiguo Régimen estaba pereciendo, y concretamente esos de los fines de nuestra Guerra Civil, con el comienzo de lo que vino después, que es ya lo que estamos padeciendo ahora, podía ser oportuno para los fines de la tertulia. Este hombre, José Salazar, no hace más que contar, es decir, saca estos pliegos cuando ya ha encontrado manera de arreglárselas para ir tirando en Madrid, a ratos huyendo a Valencia, algunos ratos que se encuentra libre, y generalmente lo que hace es contar: tiene una memoria prodigiosa, para fortuna nuestra, memoria para los sitios, los pueblos, los caseríos donde se refugiaban, y todo lo demás; y solo de vez en cuando interrumpiéndose en momentos decisivos para hacer un alto y algunas observaciones, como éstas que he copiado aquí, y que puedes tú mismo, Galín, leer, si ves bien. Algunas observaciones, algunas filosofías de pueblo que le salían, y que no dejan de tener pertinencia. Lee primero la segunda; lee la segunda, no la primera.

–“Estas cosas solo se ven en el cine, y no nos las creemos. Pero yo me he visto ya en tantos trances de estos que creo que todo es posible, y que ese sino que tenemos marcados los seres nos hace continuar adelante sin desfallecer, y yo, mientras lo pueda seguir contando, me doy por satisfecho con mi sino y mi suerte.”

A–Esto son una de las reflexiones. La cantidad de coincidencias, de encuentros inesperados, de venturas y desventuras son tales, que son como de cine (“pasan en el cine”, dice él, que apenas si lo

conocería de durante los años de la guerra en su pueblo, ya comprendéis qué cine), hasta que a fuerza de acumular él mismo casualidades y desventuras llega a pensar eso de que todo es posible. Sigue, por favor, Galín. Lee ahora la primera.

–"Está visto que el que tiene mucho dinero, aunque se llame compañero, no lo es. Seguimos y seguiremos siendo compañeros los mismos de siempre, los que nada tenemos que perder en este mundo de mentiras y falsedades".

A–Después de un desengaño, ya en los años de Madrid y por ahí, con alguno de los amigos, de los afiliaos. Él era, y toda la cuadrilla en la que él estuvo metido, eran anarquistas, era gente de la (FAI) y de la CNT, toda la cuadrilla. Y cuando llegaron los años esos de relajo, desde el 45 en adelante, pues claro, él en Madrid acudía a compañeros, y, como se comprende bien, alguno de ellos pues le defraudó en sus esperanzas de encontrar un apoyo, y de ahí viene esa reflexión. Estas reflexiones son muy pocas, y las intercala en momentos en que son como un quiebro en la narración: van a suceder o acaban de suceder cosas importantes, decisivas, y entonces es cuando con ese arte, que no sé de dónde sacaba, para un momento para decir cosas de estas; cosas de estas que, bueno, son muy de pueblo, pero..... Vuélvela a leer la misma, la primera.

–"Está visto.....".

A–Bueno, eso es, muy simple. Bueno, vamos a terminar con la última. Estos son años de esos ya después de que toda su guerrilla quedó aniquilada a tiros de la Guardia Civil en un caserío que se encontraba en un barranco, y por una traición de alguno fueron denunciados a la Guardia Civil y allí perecieron todos, a los cuales a algunos de ellos tanto admiraba, como Juan Rodríguez, que era como la inteligencia del grupo, y él quedó en unos escombros enterrado no se sabe cómo, y fue el único sobreviviente, el único sobreviviente de las guerrillas. Son los años pues en que había sobrevivido ya metiéndose por aquí con otro nombre, por Madrid, y a veces saltando a Valencia. Este párrafo pertenece a una ocasión en que, claro, él, con un amigo, andaban viajando, o andando largas caminatas o montándose en trenes de mercancías, o bien aprovechando que venía un tren Madrid–Valencia tan lleno de gente a tope que podían meterse sin peligro de que el revisor los viera, etcétera. Ya podéis imaginar, ¿no? Y en alguna de las ocasiones se bajaron del tren y vivieron unos días robando naranjas en los naranjales (¡qué cosa mejor!), y es respecto a eso esto que dice sobre los animalitos, es decir, supongo que chinches, piojos o pulgas. Adelante.

–"Seguimos andando al otro día, y en cuanto nos hartamos de naranjas, en algún lugar cara al sol nos parábamos a desprendernos de los pasajeros que por las noches habían acudido al calor de nuestros cuerpos para chuparnos la poca sangre que nos iba quedando. Al matarlos entre uñas me daba lástima de los pobres animalitos, ya que ellos querían tan solo comer y viajar sin billete como nosotros".

A–Bueno, pues ahí tenéis, de estos personajes me quería desprender en un momento, y ahora ya os voy a dar la palabra pidiéndoos.....eso, muy simple: vuestras reacciones respecto a lo que os he hecho sentir por un momento de las memorias de José Moreno. Es importante que aquí en esta tertulia, que bajo el Estado del Bienestar se lanza contra la forma actual del Poder, que es la que nos interesa, porque es la actual y a la que tratamos de denunciar todos los días, de vez en cuando veamos cómo sentimos estas cosas.....al revés precisamente de lo que manda todo el cuento actual de la Memoria Histórica. Os estoy presentando esto justamente como algo directamente en contra de esto. ¿Hasta qué punto somos capaces de convivir con una situación tan lejana, tan del viejo Régimen, convivir con ella y tomarla como actual, como si siguiera siendo actual, como si el viejo Régimen, la Dictadura, la Guardia Civil y todo lo demás, y las guerrillas, estuvieran presentes en este mundo de alguna manera? Lo contrario de los que se empeñan en honrar a los muertos por medio de esa traición que es la Memoria Histórica, es decir, reducir la memoria justamente a Historia, que es lo contrario de la memoria viva. Por eso os estoy invitando a tomarnos esto de otra manera, y antes de seguir os dejo correr las voces, de manera que cualquiera.

–Yo recuerdo las cosas que me contaban en el pueblo de los comunistas, que yo eso no lo viví, lo conozco por boca de abuelos, papás, etcétera. Y de esas cosas que contaban, aparte de la cosa política, recuerdo el odio acérrimo que tenían a los curánganos, se centraba todo ese odio ahí en la cosa de los curas. Entonces por casualidad el otro día vi una película que se llama “habemus Papas”, y yo no sabía cómo se hacía eso de la elección de los Papas, y lo hacen democráticamente. Quiero decir que ese odio que le tiene la gente a lo religioso también tiene un fundamento democrático, o como se llame.

A–Sí, bien, gracias Arturo. ¿Qué más? Venga, vamos, no nos distraigamos mucho. A ver, otras ocurrencias que hayan surgido respecto a esto.

–Contrastando lo que decías de Memoria Histórica, que es un poco paradoja, lo de la memoria y la Historia ahí mezclados, los párrafos de este hombre en realidad es una memoria viva suya, en el momento en que lo escribía era realmente su memoria, ahí todavía no estaba haciendo Historia, él estaba viviendo.....

A–No, no, lo que tenéis en el libro son sus memorias escritas de la manera que he dicho: como un escribiente que había aprendido a escribir en la cárcel, y que aprovechó los años que le dejaron un poco libre después de pasado lo peor para escribir en unos pliegos todo esto, y que este editor emérito, Juan Barceló, los ha sacado así tal cual. No era más que eso. Eran sus memorias, lo estaba viviendo cada vez que lo escribía, y eso se siente: cada vez que veis correr, aunque sean desconocidos, como por ejemplo para mí, los pueblos, los caseríos que menciona, los sitios, y no sepamos esactamente los caminos y las trochas por las que la guerrilla tiraba, pero lo está ahí viviendo, es lo contrario de una Historia,

¿no? Sí.

–Yo al escucharlo me venía la contradicción también, desde fuera un poco, de la viveza con la que describe todas las situaciones, que en los escasos párrafos que hemos escuchado ya se palpa lo que para él efectivamente era palpable, que era esa compasión por los pequeños bichitos. Sin embargo también me viene la contradicción, quizá por lo que he visto un poco desde lejos, de que también estaba sirviendo a su causa, de que tenía una pequeña fe en que con una metralleta en las manos podía conseguir algo, y con falta de fe desde luego nadie coge una metralleta.

A–Sí, por supuesto, estos hombres eran de Bujalance, en la provincia de Córdoba, allí los cogió la Guerra Civil, y allí pasaron las que pudieron. Éste entonces era muy joven y lo evacuaron un tiempo a Córdoba; y luego, nada, en cuanto terminó la guerra (“¡la guerra ha terminado!”, el parte final), se formaron las guerrillas, entre otras la de gente de este pueblo y alrededores, y éste, que era entonces de quince o dieciséis años, estuvo sirviendo de enlace para conseguirles comida y cosas así por la campiña, y luego ya, sólo más tarde, se incorporó él mismo a la guerrilla, creo que a los 17 años, de manera que así es como eran las cosas, sí.

–Pero habla también de un sino, no se la apropia su condición de (), sino que es algo que le acontece.

A–Bueno, desde luego hay que contar con eso: a algunos nos puede parecer, sobre todo desde aquí, una debilidad, puesto que es una fe: ellos se habían apuntao a la CNT, a la AIT, y por tanto desde luego pensaban de alguna manera que la anarquía, el deseo de la anarquía, tenía un sentido en este mundo, y que a un Régimen claramente peor, como era el de la sublevación de los nacionales contra la República, se le podía derribar por medios violentos. Lo importante sobre todo sin embargo no es eso, es simplemente que las guerrillas continuaban la guerra contra viento y marea. Ése es el empeño, fueran cuales fueran las ideas o los ideales con los que tengamos que cargarles: lo importante es que no se habían resignado al final de la guerra, y que por tanto la continúan por su cuenta; la continuaban por su cuenta, esta cuadrilla y otras muchas, que aquí, como también los maquis en Francia después, tenían esta condición de que no se resignaban a que la guerra hubiera terminado. Bueno, más ocurrencias, por favor, venga.

–Los que creen en la Historia suelen decir una frase que siempre me llama la atención, que es que cuando hay un asunto reciente más o menos ligao, y hay versiones contradictorias, que unos dicen una cosa y otros dicen otra, se dice “bueno, es que ha pasado poco tiempo, ya la Historia pondrá la cosa en su sitio y nos dirá esactamente lo que ha pasado”. Y esto es un poco sorprendente, porque si dos días después de que pasa la cosa no hay manera de ponerse de acuerdo, y no digamos ya si hay intereses contrapuestos, de partido o lo que sea, que no se sabe lo que ha pasado nunca y es un follón, ¿por qué diablos luego dentro de veinte años, consultando no se qué papeles, vas a decir que es que lo que pasó fue esto?

A—Pues por desgracia es así, es mayoritariamente así: “la Historia nos dirá la verdad”. Esta estupidez es sin embargo una estupidez reinante, y reinante en todos los medios culturales. La gente piensa efectivamente que por ejemplo la Historia puede decirnos la verdad y aclarar sobre las contradicciones. Es por supuesto la misma estúpida fe que rige para las ciencias, para el resto de las ciencias: hay una confianza en que la Ciencia nos va a decir de verdad cómo es el mundo. Aquí hemos descubierto que en la Realidad no cabe verdad, y que la verdad cuando se mete en la Realidad no es más que una engañifa, pero ¿quién se da cuenta de esto? En los ámbitos académicos, científicos, históricos, la Historia es una cosa seria, y efectivamente se creen que va a decir la verdad, se creen que nuestra Historia de las luchas de Octavio y Marco Antonio en el I antes de Cristo ahora la entendemos mejor porque han pasado veinte siglos, una barbaridad, y ahora ya sabemos cómo era, ¿no? Los que nos metemos por ejemplo en ese momento, nos metemos con los datos todavía vivos y eso, nos damos cuenta de que efectivamente, en lugar de haber mejorado las entendederas, lo que se ha perdido es por lo menos las contradicciones vivas que en el momento se daban y que no permitían hacerse una idea del asunto. Pero bueno, está bien, esa Fe reina, ¡qué le vamos a hacer! ¿Qué más, por favor?

—A mí me interesa sobre todo la dimensión mítica, o si se quiere trágica, que tiene esta historia, pero en el sentido más vivo del término, porque yo creo que tanto lo mítico como lo trágico se puede entender en términos de que uno lo está viviendo y lo está esperimentando, y por tanto “mitopoyético”, estás creando un mito, y está esta prueba de que hay esta cosa del Destino, y de estar sometido a las fuerzas de lo trágico y de lo natural en el fondo, de lo que pasa.

A—Bueno, parece que no es que crea mucho en un sino propiamente dicho, sino en la suerte que combina los acontecimientos de tal manera que puede ser que en una vida, en una corta vida como la suya, a él le hayan sucedido tantas casualidades increíbles, tantos encuentros inesperados, ¿no? Eso es lo que le hace decir lo de “todo es posible”, no creo que se le pueda atribuir una creencia en un sino. No, no creo, por lo que dice. Yo lo he sacao porque sencillamente cabe esa sospecha, pero por la manera en que lo saca yo creo que simplemente, eso: trata de deducir de la riqueza de las casualidades algo como eso de que cualquier cosa es posible.

—Pero yo creo que esto en definitiva no deja de ser como personalizar un héroe, o sea, que el está viviendo su vida como un Ulises al que le pasa todo, y que en definitiva se ve arrastrado por las fuerzas del Destino o de la Naturaleza, llámesele como se quiera.

A—Bueno, él es muy honrao: mientras cuenta las actividades de la guerrilla hasta la aniquilación por la Guardia Civil, él generalmente se cuida de que cada uno de los otros, y los que mejores ocurrencias tienen en el libro figuren, y él muchas veces se presenta como el jovencillo de la panda, el que no tiene nada que

hacer. Evidentemente es el protagonista, pero por una simple razón: porque es el único que quedó vivo. Esto es así, de manera que lo que le puede hacer protagonista no es la importancia que él se de en el escrito (que se pinta entre los demás, y además con bastante modestia), sino el hecho inevitable de que él fue el que quedó para escribirlo, fue el único que quedó para escribirlo, ¡qué se le va a hacer! Bueno, más ocurrencias, que supongo que lo merece.

-A mí siempre me ha llamado la atención eso de La Internacional de "agrupémonos todos en la lucha final"

A-Eso no sé de donde lo sacas, porque no viene a cuento, ¿eh? En todo este libro no oirás nunca decir eso, ni "¡agrupémonos!", ni sobre todo "todos". No es eso. Eso es un Ideal que hemos condenado aquí muchas veces, y que en el libro por fortuna no aparece; lo que aparece en el libro es la testarudez en no dar por terminada la guerra y seguir adelante sea como sea, ¿no? ¡Venga, más ocurrencias, por favor!

-Yo a este chico no lo conozco, pero vosotros tampoco conoceréis a otro que se llama Foncellas, que fue un guerrillero gallego que en el año 51 lo mataron a garrote vil en La Coruña en la celda número uno (yo estuve en la 3), y cuando cayó Foncellas, que mi madre era la maestra de aquella aldea, la desterraron con sus cuatro hijos al último pueblo de España por la parte de la frontera aragonesa con Francia, simplemente porque había caído Foncellas, y Foncellas iba por esa aldea. Estos guerrilleros eran puramente campesinos, y todos sus planteamientos eran puramente campesinos. Al desaparecer estos guerrilleros que ya llevaban después de la guerra no se dieron por vencidos nunca. Conocí a alguno en el año 65 ó 66 que estuvo con Foncellas, y ellos decían que seguían siendo guerrilleros y que lo que defendían era el campo gallego y las costumbres de siempre y eso. De Foncellas se decía que era anarquista, y estaban coordinados más bien entre ellos, pero no había una coordinación peninsular, porque debían de ser difíciles las comunicaciones.

A-Era difícil, sí. A ver.

-Bueno, en Valladolid, que era un sitio donde no creo que quedase un maqui, ni lo hubo nunca por la Meseta, porque no tenían dónde, era imposible casi pensarlo, pues había una familia que había venido de Asturias, donde sí que había muchos maquis por la cuenca minera, habían sido machacados, y debía de haber denunciado a cantidad de gente de la cuenca minera, y claro, venían a Valladolid amparados por el Régimen a un sitio muy cómodo para ellos, que era muy conocido, no me acuerdo ahora cómo se llamaba, a un niño que tenían de cuatro o cinco años.....

A-A ver, que no sé si me he armado un poco de lío: ¿quién denunciaba anarquistas?

-Este señor que vino a Valladolid, que era un cirujano, y que trabajaba en.....

A–O sea, que él mismo contaba que él había estao.....

–Bueno, él mismo no iba a contar que era un denunciante, pero era uno de los peores que hubo para los maquis.

A–Bueno, bien, déjalo ya, no nos vamos a enredar demasiado, que ya tenemos con lo de José Moreno demasiao, y yo estoy preguntando sobre todo por vuestro sentimiento en esta contraposición en que os he metido entre estas memorias y el Régimen actual al que estamos sometidos. Eso es lo que más me importa, así que venga, más.

–Sobre la frase ésa que leyó de que los que tienen dinero no pueden ser nunca compañeros, porque si hay algo que perder, pues ya se fastidió, quería preguntar si tu crees que el dinero es realmente tan importante, porque todo el mundo, aunque no tenga dinero, tiene sus ideas, su persona.....

A–Él lo ha dicho de una manera muy simple, pero aquí lo estamos diciendo todos los días de una manera más “astracta”, si queréis, y el otro día lo estábamos diciendo; os recuerdo un momento cómo era el tenor de la última tertulia: era en el sentido de mostrar cómo la aniquilación de las cosas, reducidas a dinero, cosa de las cosas, y que ya no es ninguna cosa palpable, se acompaña de la aniquilación de lo que nos queda de vivo, de gente, a nosotros. Es efectivamente así de importante, es decir, en el Ideal sería la aniquilación total de las cosas y de los sentidos de la gente. La aniquilación total, ése es el Ideal al que la Empresa, el Capital y los Estados a su servicio tienden costantemente. Por fortuna estamos aquí, se ve que el Ideal no se ha cumplido del todo, o por lo menos no nos lo creemos, pero el Ideal es tremendo, aplastante, y es el que nos está guiando. Si os fijáis, en Política lo mismo que en Economía (porque vienen a reducirse a la misma cosa) no hay un dedo que se mueva, una acción que se tome, si no es en el sentido de ese Ideal: todo reducido a dinero (las cosas, la política, los sentimientos, los sentidos...), todo convertido a algo que se pueda comprar y vender. Sólo eso puede satisfacer al Capital, ése es el Ideal. Si alguno de vosotros no lo siente, debería sentirlo; debería sentirlo, para que algo de lo que nos queda a nosotros de pueblo pudiera levantarse contra ello. ¡Más!

–Me parece también interesante lo que has dicho de que él lo que hace sobre todo es contar, no filosofar.

A–Solo estas pequeñas paraditas que hace, además con ese arte: en momentos decisivos, en que hace falta, antes de la tragedia ().

–Y esto me interesa de alguna manera, volviendo a lo del mito, porque ese cambio que se opera en el paso del mito al lógos en cierto modo está ahí, ¿no?: de alguna manera él parece que quiere como regresar al mito, o no caer en el lógos, no caer en la esplicación, sino hablar de una cosa que es suya propia, vivida, y que no tiene.....

A–Bueno, tal vez lo adornas con términos y cosas que no corresponden

mucho. Desde luego, el tener una memoria tan poderosa y ser fiel a esa memoria, como evidentemente lo es (no se puede dudar que no se ha inventao nada, y si se ha equivocao alguna vez habrá sido por casualidad), eso ya de por sí efectivamente es revelación, es revelación de la mentira de la Realidad, que por el contrario se nos da como entretejida con toda clase de embustes, de ideas, de ideales, y todo eso. En esa desnudez es en donde se puede ver algo de eso. Bueno, venga, más, por favor, que yo creo que tenía que suscitar a más de entre vosotros esto.....

–No sé si lo he entendido bien, pero me ha parecido oír que no maldice su suerte, sino que le ha venido a las manos. No reniega, sino que parece que le ha tocao eso y se afana en.....

A–Bueno, él desde luego se lamenta mucho de los casos en que efectivamente a veces, por equivocaciones de él mismo o de otro de los compañeros, se ha visto en apuros, en tremendos apuros; los lamenta y maldice, pero al final está ya fuera y de alguna manera se alegra de haber vivido para contarlo, como se dice, ¿no?, "haber vivido para contarlo". ¡Más, por favor!

–Haciendo un paralelismo, un poco burdo quizás, de compararlo con el Régimen que tenemos ahora, el hecho de que él se niegue a reconocer históricamente o vivencialmente el fin de la guerra, que dice "¿cómo se va a acabar la guerra, si yo todavía estoy luchando?". Y ahora podríamos preguntarnos un poco igual, que el Progreso, y el Futuro, todo se vende y está cerrado, pero ¿cómo va a estar cerrado si se sigue por lo bajo?

A–Hombre, eso, adornándolo mucho, podríamos decir que por eso estamos aquí de guerrilleros, porque no damos por cumplido el Ideal, en eso se nos conoce. El Individuo bien sometido, el Súbdito del Estado, el Cliente del Capital como Dios manda, ése da por cumplido el fin: "no hay nada que hacer"; no hay nada que hacer, efectivamente el Futuro es el Futuro, y está trazado, porque te lo cuentan los Medios, saben cómo va a andar el Dinero en el año 2030, lo saben todo, lo tienen ya, y el súbdito resignado desde luego se lo cree, eso es lo que le caracteriza. De manera que en la medida en que aquí no nos lo creemos, efectivamente participamos de esa testarudez de los guerrilleros en no dar por cumplido el Ideal del Poder. No darlo por cumplido, esto es elemental, es elemental para esta guerra. A ver.

–A mí me ha gustado mucho la imagen del guerrillero con el chinche, la imagen de que tanto él como el chinche son compañeros de viaje, un viaje en la pobreza, en la miseria, de unas personas que en un momento dado tuvieron un proyecto personal de viaje.

A–¿Por qué "personal"? No lo entiendo.

–Porque cuando usté ha dicho que si comparamos más o menos esto que han leído con la actualidad de las personas, yo lo que he pensado en ese momento es que realmente esa idea de viaje, de trasformación, era mucho más clara igual en esos momentos, o en otros momentos de

la Historia, que no ahora que con esta situación de que estamos tan esclavizados a ciertas cosas, a que nos intentan influenciar por tantos lados, con tanta publicidad, con tantas cosas, que realmente para mí creo que este proyecto de viaje personal en muchos casos se aborta.

A—Perdona, pero tienes que aprender a hablar un poco más a lo bruto, porque si lo dices con esta delicadeza y rodeos no lo estás diciendo como se debe. Tienes que aprender, aunque sea (), a hablar un poco más a lo bruto, como yo mismo lo entiendo. No, no, hay muchas equivocaciones ahí. ¿Que dices de la actualidad, de que estamos sujetos a esto y lo otro?: ¡todo cristo viajando de un lado a otro del planeta, dándole vueltas! ¿Qué más viajes quieres? Eso son viajes personales, hablando en contra de tu empleo del término 'personal'. Eso son viajes personales, donde cada viajero tiene su ticket que la Agencia le ha proporcionado, y así es como puede irse al Cabo de Buena Esperanza o a Ceilán o adonde le parezca en tres horas. Estamos en el Régimen del Bienestar, y con la libertad cada uno, personalmente, hace lo que quiere; el abanico de posibilidades que se nos abre por todas partes en cuanto a viajes, en cuanto a productos y en cuanto a lo demás, es tan grande, tan abierto, que nadie puede quejarse. Un buen ciudadano del Régimen del Bienestar no puede quejarse de la cantidad de posibilidades que se le abren personalmente.

En cuanto al chiste de José Moreno (hace muy pocos, ¿eh?, se ve que tenía su sentido del humor, pero hace pocos chistes) lo importante, y por lo que lo he sacado, es porque compadece a las chinches porque ellas lo que quieren es también comer y viajar sin billete; viajar sin billete, es decir, como ellos justamente en los trenes. Este paralelo es lo que salía el otro día con eso de que la aniquilación de las cosas en dinero coincide con la aniquilación de los sentidos, y que por tanto separar cosas de personas, la suerte de las cosas y la suerte de las personas en nuestro Régimen, es una equivocación grave, porque ya sabéis que van juntas. A este hombre se le ocurre decirlo de las chinches en chiste, pero es así: las dos cosas van juntas, las personas son lo mismo que los animalitos, lo mismo que las cosas, en el sentido de que el Régimen del Dinero acaba con las cosas en el Ideal, y acaba al mismo tiempo con lo que nos queda de pueblo, nos reduce justamente (otra vez contra tu uso del término 'persona'), nos reduce justamente a personas, que es lo contrario de pueblo, porque el pueblo no son personas, el pueblo no se sabe cuántos somos; no se sabe cuántos somos, y empieza a ser pueblo cuando empieza a no saberse cuántos somos, y por tanto a no saberse quién es cada uno; lo contrario del Régimen: cada uno con su Documento Personal para que se nos pueda contar a todos. La guerra contra el Poder tiene que ser ante todo impersonal, y cualquiera que no haya visto hasta qué punto se la está jugando la persona, el ser, en esta guerra, no puede de verdad participar. Esta guerra es impersonal; que quiere decir "de pueblo-que-no-existe", pero primero lo negativo: impersonal. Las personas no se salvan, las personas siempre quieren.....un cambio, un cambio de Régimen para vivir algo mejor, y eso es lo que el Capital y el Estado les dan, les proporcionan: un poco mejor. Sí.

–Acerca de la reflexión del dinero que hace, de que un compañero no puede ser compañero si tiene dinero, por alguna desgracia que les ha sucedido, supongo que te acuerdas del portero, Juanjo, de la Rúe Saint Dennis, donde íbamos a hacer los jueves libertarios, que me contó que en una fuga que hicieron de el Penal de El Dueso, o de Ocaña, que fue una época muy increíble, porque primero los cogieron pero luego se volvieron a escapar, pues decía de un recurso que hicieron los compañeros a alguien que tenía dinero aquí en Madrid, y que les había fallado. Quiero decir que por casualidad coincide con este activista también anarquista de la FAI que era Juanjo.

A–Él se atreve a generalizar en este pequeño momento de reflexión: "no hay compañero si tiene dinero, nadie que tenga dinero puede ser compañero; somos compañeros los que no tenemos nada que perder en este mundo, como siempre". Somos compañeros los que no tenemos nada que perder en este mundo, y esto se refiere a lo que veníamos diciendo de la necesaria pérdida de las personas en la guerra. Adelante.

–Yo no sé si las memorias éstas cuentan algo de lo que voy a decir o no, pero yo soy asturiano, y en el pueblo donde me crié y en los montes estaba muy viva la historia de "los fugaos", que allí son "los fugaos", y entonces a mí lo que siempre me ha llamado la atención de este tipo de cosas es las muestras de apoyo y la colaboración, no anónima, sino clandestina en la época, de los pueblos donde estaban, y jugándose la vida, porque aquella colaboración significaba jugarse la vida pura y duramente. Entonces me parece que este tipo de cosas y algunas como los valores que encarnaban los propios guerrilleros y la gente de la zona es lo que se debería poner de relieve, si hay algún tipo de memoria en vez de los Nombres y Apellidos de las lápidas o no sé qué historias de la Memoria Histórica. Yo recuerdo no solo esto, sino incluso valores como la hospitalidad en los pueblos, que ahora hay Turismo Rural y entonces sencillamente llegaba cualquier caminante por la casa y había que hacerle sitio en la casa o en el pajar, pero no se podía permitir que aquel hombre estuviese a la intemperie. Cosas de este tipo, que no son ninguna historia, y que yo incluso las he conocido de pequeño, forman parte de mi vida, están aquí conmigo. Cuento solo y termino, como anecdotario, cuando subía de pequeño con mi abuelo al monte allí por Pajares, que de repente desaparecían cosas que mi abuela nos preparaba, y entonces mi abuelo me contaba que es que entraban ladrones y lo robaban. Con el tiempo me di cuenta de que efectivamente lo que ocurría es que dejaban comida en las cabañas, que estaban todas habitadas, para que los fugados pudiesen comer, y no nos lo podían contar a los niños por temor a que la Guardia Civil nos tirara de la lengua.

A–Sí, me alegro mucho de que saques este paralelo de las Asturias, porque efectivamente en estas memorias de José Moreno todo esto que Palacios ha recordado sale a cada caso. Él es imparcial, y presenta toda esa actitud de los caseros, de los caseros sobre todo de los muchos caseríos y pobladillos de por Córdoba y Jaén, que en la mayor parte de los casos que él presenta son así, como Palacios ha dicho:

una actitud de acogida y de ayuda, muchas veces a sabiendas de lo caro que les puede costar eso. De hecho por ejemplo la mayor parte de las mujeres de la familia de Juan Moreno y de toda la familia de alrededor acabaron en la cárcel, todos estaban en la cárcel, pasaron años en la cárcel los que no murieron, y muchos de los caseros. Él es imparcial, y cuenta igualmente los casos en que esta gente del pueblo fallaban, o que incluso a veces les traicionaban, que el miedo de la Guardia Civil era más, y él los cuenta igualmente. Es imparcial, y las memorias alegran porque la mayor parte de las cosas que cuenta son en ese sentido de acogida y de jugárselas junto con los guerrilleros, igual que ellos, simplemente con la acogida, con el enviar comida y demás, ¿no? Este muchacho antes de incorporarse a la guerrilla estuvo de muchacho en esos años haciendo ese oficio de buscar sitios donde pudieran dejar comida para que después bajaran un momento los guerrilleros y la recogieran, ¿no? ¡Más!

–A mí me ha llamado la atención cuando dice eso de "los que no tenemos nada que perder": ¿él no ha estado contando con que pueda perder la vida?

A–No, y hace muy bien, porque la vida no es una posesión. Eso es lo que quieren que creamos, que la vida es de uno, pero ¡amigo!, cuando mi vida es mía, cuando la vida es de uno, ya ni es vida ni nada, es pura Historia Personal, la que el Documento de Identidad dice, la que representan los Títulos, los Puestos en que se coloca uno.....lo que no es vida, sino mera Historia. La vida no es de uno, eso de vida tiene la gracia de que no sabe qué coños es, y cuando te lo hacen saber te están mintiendo descaradamente, cuando te hacen saber lo que es, en Ciencia o en Política o donde sea. Tiene esa gracia de que la vida no se sabe qué es, y cuando dice "los que nada tienen que perder", con 'nada' no incluye la vida, quiere decir "los bienes reducidos a dinero"; dinero, eso es 'nada': "los que nada tienen que perder", es decir, los que no están al servicio del Dinero ni obligados por el Dinero. ¿Qué más?

–A mí una cosa que me ha dado es un poco de envidia por la de cosas que no había entonces como de penas añadidas, y por eso, por lo de andar por los montes, por poderse encontrar un sitio donde hacerse naranjas.

A–Era más sencilla la guerra, ¿no?

–Y lo de andar a salto de mata siempre, que parece que tendría más alegría que.....

A–"Da envidia", se dice, y Anita tiene hasta cierto punto su razón: con todas las penalidades que podéis ver ahí, con todos los riesgos de muerte, de cárcel, de cualquier cosa, la guerra era más fácil que ahora. La guerra era más fácil que ahora: efectivamente ésta que aquí intentamos desde luego de momento ni es tan peligrosa ni implica caer muerto en cualquier momento, ni hay tiros, pero es más dura, más difícil, porque la población ha sufrido sesenta años suplementarios de sumisión al..... Bueno, me he quedao corto: cien, casi cien de sumisión, después de todo aquello de las Dictaduras, de

sumisión al Régimen actual, y esto quiere decir que encontrar oídos, corazones, que respondan todavía a cosas como éstas, que no estén ya sometidos a la Fe que nos está impuesta, es difícil, bien lo percibís, y no se sabe cuánto de eso tenemos aquí mismo, de manera que no digamos en otras partes. Bueno, más, por favor, que se nos va el poco rato.

–.....

A–¿No? ¿Nada? ¿Qué ibas a decir tú, que se te ve con ganas de ir a decir algo?

–No, más bien con ganas de que alguien diga algo, porque yo he llegado tarde y me he perdido bastante. Pero que no sé, que cuando uno se mete en cosas de Historia y ve que la gente que la estudia te habla de los méritos de cada época y comentan las grandes épocas de Paz, uno se atreve a verlas como algo más bien desolador, da a entender un abatimiento como el que podamos sentir en las calles hoy día.

A–Me alegro de que lo saques, porque coincide con algo que yo estaba estos días viendo. Antes, cuando os recordé la guerra de Octavio y Marco Antonio en el I antes de Cristo, me venía por ahí, porque fue en esos años de las guerras civiles, en el siglo I antes de Cristo, un barullo, un barullo por todas partes, la República romana se estaba deshaciendo y no se sabía bien cómo, y fue en esa época donde florecieron y escribieron sus primeros versos Horacio y Virgilio. Lo que viene después es justamente lo que él ha dicho: viene la Pax Augústea, y es una desolación, y desde luego ni Horacio ni Virgilio volverán siquiera a escribir un solo verso que merezca la pena en esa Paz. Conviene recordar eso. Fijaos que cuando los historiadores cuentan las guerras..... ¿Qué digo los historiadores?: los cronistas de los Medios, cuando os cuentan las guerras, dan por supuestos, por un lado, los ejércitos o muchedumbres o conjuntos de personas por ejemplo que emprenden la misión, que la cumplen, que caen destrozaos, y todo eso se cuenta en números. Y frente a ello, el Nombre de los grandes estrategas o dirigentes que están llevando a la muerte a todos esos miles o cientos de miles de gentes, como en otros tiempos Napoleón por ejemplo, llevando a la muerte a todos esos miles de gente, ¿no? Ésa es la cosa, tenéis que notarlo así: la contraposición entre la numeración de los conjuntos de personas, que son las que hacen falta para formar un ejército o asentar un Poder cualquiera, y la pretensión de que hay caras, cerebros, que están rigiendo todo el tinglao, ¿no? Es la misma que rige también en la Paz, en las Empresas del Capital y en el Estado, pero cuando se narran guerras tal vez se siente todavía de una manera más clara. Y eso, el Ideal, el Ideal de una guerra, que es naturalmente la Paz: estáis viviendo en la Paz hace mucho tiempo, muchos de vosotros seguramente han nacido ya en la Paz, en la Paz del Primer Mundo, y los demás llevamos la mayor parte de la vida viviendo en la Paz. Pues esto es la Paz, esto es el Ideal por el cual se hicieron los grandes destrozos de las últimas guerras y demás. Bueno, ¿qué más?

–Me ha parecido entender que el señor este, el maquis, era poco letrado, o analfabeto incluso. ¿Lo escribió él, o lo dictó?

A–¿Moreno? Nos dice él, disculpándose, cuando empezó a escribir sus pliegos, “yo aprendí a leer en la cárcel. Tienen que disculparme, aprendí a leer y a escribir en la cárcel, y mi cultura tiene que ser por tanto muy escasa, nunca he podido tener mucho tiempo para eso”. Lo decía como disculpándose, y en parte innecesariamente, porque según dice este Barceló que lo editó, lo único que le quedaba son algunas faltas de ortografía, que seguramente hacía muy bien en cometerlas, y nada más, pero que en cuanto a la sintaxis y a la ordenación.....

–Te lo preguntaba porque quería comentar que los que no saben escribir parece que tienen mejor memoria de alguna manera, porque la escritura parece que es una especie de memoria postiza, y que cuando se nos da una cosa que nos permite hacer algo con mayor facilidad, que continuamente nos están dando cosas de ese estilo, algo perdemos, y yo creo que ahí en este caso es evidente que.....

A–Eso que dices contradice a primera vista lo que ya aparece en Platón en uno de los diálogos, donde la invención de la escritura, que algunos alaban, otros por ejemplo la deploran, porque eso significa la pérdida de la memoria. Y efectivamente: el tomar apuntes y el llevar las cosas por escrito desde luego va haciendo perder memoria, y el caso de este hombre es escepcional, porque resulta que se pone a escribir cuando tiene ya treinta y tantos o cuarenta años, no había escrito antes, y escribe cosas de diez, de quince años atrás, como si las estuviera viviendo. No sé de dónde le vendría tan buena memoria, pero es evidente que le funcionó en el momento de ponerse a escribir, porque él no llevaba notas ni fichas, fue sacándolo así por las buenas. Bueno, ¿qué pasa?, parece que hace demasiao calor y que ya les hemos dao vueltas a estos personajes lo bastante, de manera que si no hay nada más.....

–En esa memoria de cronista que acabas de relatar ¿se puede introducir, puede llegar a estorbar de alguna manera la memoria viva?

A–El afán mortífero de la Historia, del saber las cosas, puede fallar, sucede, y aparecen entonces efectivamente, afloran, las contradicciones, es decir, lo que es la Realidad de mentira y de contradicción. Sucede, y no todos los cronistas ni todos los historiadores son tan acérrimos defensores de la Fe ésa en que se sabe.

Pues entonces, si no nos pasa nada grave y si el Señor nos deja, dentro de 7 días seguimos dándole vueltas a lo que sea.

Tertulia Política número 311 (7 de Diciembre de 2011)

Á – Bueno, creo que con este tono de voz se me va a oír, me parece que sí. Me niego un poco a ponerme el cacharro porque me obliga…

Bien, pues veis que hoy no han venido ni Agustín ni Isabel, tienen un trancazo bastante grande, considerable. Y entonces Agustín me ha encargado (me ha quitado un poco de la costumbre de estar ahí sentado), y me ha encargado de que inicie la cuestión. Me ha dado unas indicaciones demasiado generales, muy someras, con respecto a dos cuestiones que él pretende que salgan hoy aquí, o pretendería, y nosotros las vamos a intentar desarrollar.

Son dos cosas que no son nuevas para nosotros, nos han salido varias veces y a lo largo quizá de varios años. Vamos a tratar de enlazarlas, sacaré yo alguna cuestión que tenga ahí guardada y que me parezca que sea importante para el desarrollo de la tertulia.

Bueno, espero que corrijáis las torpezas o pedanterías o errores que me puedan salir al paso, pero espero dejarme un poco hablar aquí como tratamos de hacer.

Bien: Agustín quería, me ha encomendado un poco que nos centremos sobre todo en dos cuestiones: una es la del free will (esto de free will, un término en inglés que ya os sonará, lo hemos traducido –no sé si sin demasiado rigor, como hemos podido– un poco como "libre albedrío", aunque en inglés casi sería "libre voluntad" o algo así), sacar esa cuestión y tratar de enlazarla a su vez con esto de la teoría, la doctrina del clinamen, en la teoría de Lucrecio, en la teoría de los átomos de Lucrecio; y vamos a ver cómo nos puede ir saliendo esto.

Bien, se me ocurría hace un ratillo para empezar esta cuestión, es decir, tenemos que sacar cuestiones de la física otra vez aquí en la tertulia para tratarlas de alguna manera políticamente, según solemos hacer aquí, no simplemente para quedarnos con la rectitud o…, no la rectitud sino la precisión que tienen esas teorías para explicar la Realidad, si son mejores o peores, sino para entenderlas con respecto a las cuestiones políticas de la gente que nos traemos aquí. Bien, y entonces lo primero que se me venía a mí era una duda o una perplejidad que desde hace tiempo tenía yo, que era ¿por qué ese empeño de traer tantas cuestiones físicas aquí a la tertulia? No sé si decirlo "un empeño", pero que se traían muchas, me parecía que se traían muchas o se traía mucho de continuo; no era una cosa que me pasaba a mí, también veía que era una cosa que luego, generalmente después de la tertulia, en petit comité hablando con la gente, me confesaban que no se encontraba muy bien la relación entre las cuestiones éstas físicas y políticas, y también lo estaba notando yo muchas veces, cuando se nos planteaban estas cosas, por ejemplo cuando se hablaba de cosas de éstas como del clinamen o del principio de incertidumbre tratao a nuestra manera o intentando entenderlo políticamente, el largo intervalo que había en la respuesta de la gente y lo que nos costaba entrar en la cuestión. Y entonces durante bastante tiempo pues se me planteaba a mí como una torpeza el no encontrar el enlace, pero me parece que esa condición no es que sea o no es de una torpeza que se pueda considerar personal de cada uno, sino me parece que tiene que obedecer a una condición que sea más bien general y que tenga que tener relación

con una separación a la que estemos acostumbrados o que estemos hechos por ella, que estemos condicionaos por ella, entre por un lado las cosas humanas y por otro lado estas cosas de la física y de los átomos y de las entrañas de la materia y demás.

Sé que muchos esto… igual generalmente no se confiesan estas dudas luego cuando salen, pero, bien, las voy a dejar simplemente planteadas, las aparco un poco y me quedo con esto de la separación y en esta condición general de la Realidad, de esta Realidad humana, de que se nos dé como separao esto o dificultoso de entender las cosas éstas de los átomos de la materia y nuestras cosas personales, sociales. Y simplemente ahora me voy a dedicar a recordar un poco los descubrimientos que hemos hecho a lo largo de bastante tiempo en la tertulia.

Bien, esta separación de la que partíamos, porque se nos da como real para esta Realidad humana, más o menos el caso éste de Realidad humana veíamos, nos habíamos dado cuenta por aquí de que una Realidad en general no podía haberla, no podía haberla al menos cuando nos dábamos cuenta de que dependía de los idiomas, entonces lo que podíamos hacer es simplemente coger unos rasgos generales y tratarla lo más generalmente que pudiésemos. Bien, pero, a ver (espero no perderme mucho): esta separación de la que estamos partiendo: habíamos costatao, decíamos que esta separación entre el hombre, el hombre como separado de las cosas no se podía mantener. Habíamos hecho una costatación que a la vez parece que es como un caso de descubrimiento de que esa separación no puede ser verdad, no puede darse, no tiene sentido de que se dé, no se puede tomar como si fuese verdad, casi cualquier cosa nos está llamando a…, muchos de los descubrimientos y de los razonamientos que hemos hecho aquí nos están llamando a negarla, y con eso, casi como vía, nos quedábamos de entrada, esa costación y descubrimiento a la vez. ¿Qué sentido tiene esto?, ¿qué verdad puede tener de que el hombre esté separao de verdad de las cosas?: no se puede entender eso. Yo no lo entiendo y me parece que aquí en común se razonaba y se parecía estar bastante de acuerdo en que no se admitiese esa separación.

Bien, también a la par pues se nos daba que estos descubrimientos también vivían de una cosa: vivían de la parte física, de los estudios de los físicos que habían reconocido muchos de ellos, quizá a partir de los estudios de la física cuántica, de la mecánica cuántica, que no se podía mantener esa separación tan tajante de ningún modo. No sé si de “ningún modo”, pero al menos no tan tajante.

Y entonces simplemente ahora tendría que hacer, como para sacarlo al recuerdo, un listado, una rememoración de los casos en los que la física..., de los descubrimientos de los físicos que nos han servido para enfocar las cuestiones políticas con mayor claridad. Bien, uno que se me viene así de momento a la cabeza era lo de (está claro, yo no soy ningún especialista en física, ni siquiera en la física de Lucrecio, que me va a tocar encargarme un poco de esto. Caramés seguro que nos ayuda con respecto a esto. Y dependo un poco de las lecturas de vulgarización y de las cosas que haya oído aquí y de la

confianza que tengo en que se hayan planteao al menos los problemas con generalidad y con tino y con acierto, con precisión. No conozco el aparato matemático claramente de ninguna de esas teorías y me queda el recuerdo un poco así vago de lo que se ha planteado aquí). Bien, un descubrimiento que a mí me parecía muy importante era (nos anunciaba Agustín, unas lecturas que traían ellos de la Red), era esa cosa de que Realidad e información tenían mucho que ver, hasta que podían llegar a confundirse. Bueno, esto claramente… todos estos estudios venían cuando se había saltado al estudio, por repetir otra vez, de las partículas subatómicas, del átomo y de las partículas subatómicas. Bien, ese descubrimiento a mí me parecía central, esta cuestión de que Realidad e información estuviesen ligadas y casi confundidas. Seguro que Luis nos tendría que aclarar muchas cuestiones sobre eso, pero, me parecía central. Se le estaba casi dotando un reconocimiento, no lingüístico, porque una ciencia claramente no puede reconocer del todo el carácter dependiente de sus formulaciones aunque sean matemáticas y lingüísticas, pero parecía que había un paso en eso, parecía que había un acercamiento con respecto a eso.

Bien, también en esa cuestión, después, con el análisis de esa cuestión, venía implicada otra, que se ha tratado aquí también a menudo, que es la del observador, cómo en esta cosa de la información tenía que jugar el observador y eso de que el observador muchas veces se tenía que considerar que era un hombre, un señor, un investigador. Nosotros, cuando nos aparecía esa cuestión, acudíamos a los fragmentos de Heraclito para aquella cosa que recordábamos con respecto a esta cuestión del observador la poníamos en duda de que fuese un hombre y la sometíamos a una cosa de razón común, es decir, recordando aquel fragmento de Heraclito que decía “De entre los que he oído razones ninguno llega a tanto como a afirmar o a considerar o a reconocer que lo inteligente (to sofón, decía en griego) está separado de las cosas todas”. Y anduvimos tiempo también con esa cuestión del observador.

Otro de los hallazgos que habíamos…, o de las contradicciones y problemas que se les habían planteao a estos físicos nos aparecían con el nombre éste del “principio de incertidumbre” de Heisenberg, que más o menos os sonará a todos, que se usó y se discutió aquí bastante. Bien, pero voy a enlazar con la cuestión que me ha dejado planteada Agustín y que quiere que debatamos aquí, que es la del free will.

Y, bueno, pues parece que en experimentos de los físicos, esto cualquiera lo conoce casi por la divulgación, aquellos experimentos de las rendijas y de… (no sé cómo plantear, cómo se puede decir esto) de aquella cosa de los fotones, del bombardeo de fotones que tenían que pasar por rendijas y entonces dos fotones entraban por dos rendijas, uno entraba por dos rendijas, dos entraban por una rendija: parecía que en estas dudas o en estos resultados, en el tratamiento, en la consideración posterior se tenía que… o daba pie a considerar como que estos fotones o en los electrones estas partículas parecía como que estaban eligiendo el sitio por donde pudiesen entrar. Seguramente es muy grosero la manera en que lo

estoy diciendo, pero al menos es un poco como me ha llegado a mí por la divulgación y cómo se ha tratao, demasiao en general siempre, aquí. Era una de las maneras en que en la consideración posterior y de los resultados de los experimentos se podía entrar en eso del free will. Bueno, el free will o esto del libre albedrío es una (eso lo sabe cualquiera) es una cosa que se ha llevao pensando desde siempre, generalmente desde lo humano con respecto a considerar si los hombres tienen free will, si lo tienen de verdad, si es un don que les ha concedido Dios, si no se lo ha concedido, y con respecto a la determinación. Conceder, decir que sí, que tienen un free will, ver las relaciones que tiene eso con un Dios, si se lo ha concedido Dios… (bueno, esto ya os suena), y también negarlo, es decir, negarlo por completo como muchas de las otras teorías. Me acuerdo, me viene a las mientes pues simplemente, no para el hombre en general pero al menos para la clase proletaria, en la doctrina de Marx (no la doctrina, en el libro de El Capital), en el libro de El Capital, primer libro de El Capital, se decía (más o menos se me ha quedao en la memoria) que, no para el hombre en general sino al menos para la clase sometida, la clase de los proletarios, los vendedores de fuerza de trabajo, se decía, negando la libre personalidad o el libre albedrío como ilusión, decía más o menos que el obrero y el empresario estaban unidos por lazos invisibles, pero en el caso de los trabajadores la multiplicidad de patrones, de contratantes, y la fictio iuris (un terminajo éste latino que decía ‘una convención jurídica’) del contrato de trabajo daban en el obrero una ilusión de libre personalidad: una de las maneras en que le aparecía. Marx estaba ahí haciendo depender los negocios de hombres, haciéndolos depender y quedar determinados por la ley del valor.

Bueno, que salga eso, al menos por la vía de los hombres y lo social. Y vuelvo a esto del free will: antes he estado hablando un rato con Luis y es una cosa que yo había oído a Agustín, resulta que es un teorema y debe ser una cosa bastante desarrollada, que yo cuando lo oí me pareció una formulación muy misteriosa y…, no misteriosa sino muy útil para la gente con respecto al free will en un par de físicos que desarrollaron un teorema que voy a intentar formular lo mejor que pueda. Era esta cosa: si yo me levanto y me voy a un aparador, cojo un decantador, me echo un vaso de agua, me siento y me lo bebo, esa misma cosa en las condiciones… (claramente dependiendo de los resultados de los experimentos físicos y de sus teorías), esto mismo, esta condición, se la tengo que conceder a los átomos o a las partículas de la materia (no sé si decía los átomos, pero, bueno), se tiene que conceder a los átomos. Ésa es una manifestación, a mí me parece, pasmosa y muy directa de esto del free will, sobre todo en esto de si uno cree en que se puede levantar, coger un vaso de agua, tomárselo, si uno cree en eso, de alguna manera tiene que concederle esa condición a los átomos, a los principios de la materia.

Bien, seguramente esté siendo bastante liada la explicación que doy, pero simplemente quiero plantear lo que me ha propuesto Agustín y me queda como lo más antiguo y también lo más claro… no lo más claro, pero bastante claro con respecto a esta cuestión del free will, que

es lo que me ha encargao, que es que os vuelva a recordar la teoría del clinamen que aparece en los versos de Lucrecio. Aparece en el libro II (muchas veces ha salido aquí, lo voy a hacer a grandes rasgos), aparece en el libro II (no sé, alguno posiblemente lo recuerde mejor que yo, pero os lo doy a grandes rasgos), en el libro II (aparece casi sobre los versos doscientos o así, me parece recordar), en el libro II de Lucrecio, al principio del libro nos aparece él como aparte… no como aparte sino como descansado y… (no sé si consolado, no sé cómo decir, espero que me llegue la palabra) contemplando desde lo alto, con la seguridad que le da la razón, la creencia ésta epicúrea o la creencia en su teoría, contemplando los tráfagos de los hombres cómo se debaten en esto y en aquello y cómo los ve infelices... Lo contempla con esta soltura o con esta separación gracias a la fe que le permite la creencia en esta teoría; no porque los hombres sean malos o se afanen en esas cosas… (no sé cómo decir) insensatamente, sino que simplemente le da como placer el verlo desde fuera.

Bien, y entonces, poco después, ya casi a los versos doscientos es cuando plantea esta cuestión del clinamen, la desviación atómica. Y entonces voy a tratar de exponerlo, pues lo mejor que sepa.

Bien, Lucrecio parte del contacto con las cosas, de la observación de las cosas, y esta situación que para él está fuera de la Realidad, en verdad está fuera de la Realidad, que lo habéis oído ya más de una vez aquí, que es que en verdad no hay más que átomos y vacío, es una deducción que se ha hecho por la observación de las cosas, también un poco por el contacto y con la teoría de Epicuro, pero se parte de esta condición que no es real: sólo hay átomos, hay átomos y vacío. Estos átomos que son infinitos, por decirlo así. No sé si decirlo, ¿infinito se podría decir?

– No.

– Muchos.

– Innumerables.

– Su caída. Su caída, infinita. Ellos son innumerables y su caída infinita.

Á – Sí, están cayendo en un vacío sin fin, en una trayectoria que es de una línea recta, completamente recta. Esta cosa: caen sin fin. Primero, lo de que caigan sin fin es una condición que a Lucrecio se le ha planteao con la observación de las cosas reales, de los procesos de movimiento y demás, porque ve que costantemente se están deshaciendo y haciendo todo tipo de conglomerados de cosas, entonces no le puede suponer… y parte también de otra cosa, de que no pueden estar quietas, de que no puede haber cosas quietas, entonces esa caída no puede tener tope, tiene que ser sin fin.

Bien, pues se parte por un lado del vacío, que es (lo tenemos que entender y ha salido muchas veces) como una falta de resistencia, una falta de resistencia; y por el otro lao tenemos átomos, que

tienen de momento una condición que es la de tener un peso, tener un peso, si es que se puede decir “cada uno de ellos”. No sé si eso se puede decir con respecto a… al menos en esta entrada en la teoría de que los átomos tengan cada uno de ellos un peso, si se puede decir “cada uno”, pero tienen peso. Y el peso, por la falta de resistencia, les hace caer en el vacío a una velocidad (en griego se decía anypérbleton) insuperable y costantemente están cayendo.

Lucrecio… (no: por esa vía me pierdo más). A ver: me parece que esta condición la recordáis bien, ¿no?, yo creo. Esto en Lucrecio digo que ha sido una deducción, que él ha partido de lo que parte, como siempre se parte, de la observación de las cosas reales, de que encuentra diferencias claramente entre las cosas, diferencias entre los conglomeraos de cosas, unas son más compactas, otras son más ralas, y entonces esta… Uno de los ejemplos que pone él que le hacen establecer una analogía, pero una analogía que para él es un testimonio directo de la cosa: alguien que está en su habitación medio a oscuras, por las rendijas de su persiana, por ejemplo, entran unos haces de luz que dejan ver unas motas de polvo que se van aglomerando o se van disolviendo. Esto para Lucrecio... también viene ese otro ejemplo de las gotas de agua cuando se deja una ropa a secar en una roca, en cualquier playa al sol, que parece que quedan como… porque él está suponiendo claramente que la materia o la composición de las cosas está hecha de unidades, de pequeños átomos. Bien, esto, que está planteao como una analogía, es para él testimonio directo de las cosas, directo de que están compuestas de átomos.

Bien. Con respecto a la caída de los átomos, es una caída, aunque a él se le planteé que en la observación de la Realidad hay movimientos hacia arriba, como por ejemplo cuando se hunde una tabla en una bañera, al hundirla en el agua sale rebotada hacia arriba, él dice que eso de que vaya hacia arriba no es que esté yendo hacia arriba porque para él en verdad sólo hay átomos y vacío y su caída en línea recta, sino que el cuerpo de abajo está ejerciendo una presión hacia arriba, los de abajo están como resistiéndose a la entrada del otro cuerpo y, por decirlo así, rebota. Con respecto a la otra cosa, la de que no puede haber quietud, él lo elimina de raíz que haya un reposo, una quietud (no sé cómo llamarlo); aunque parezca que lo haya, él lo niega por completo, pone el ejemplo… él supone que si nosotros observamos en algunos cuerpos una quietud es que esos átomos, por debajo…, porque claramente es una condición que los átomos, tanto como el vacío, son invisibles; son invisibles, no están a la vista. Esto que decía: cuando se pueda dar algún ejemplo en el que se suponga que hay una quietud de elementos o que no hay un movimiento atómico en ellos es que no lo estamos viendo, nos está pasando desapercibido. Y me parece recordar que él ponía el ejemplo de viéndose desde lejos ejércitos en formación o rebaños de ovejas, al verlos desde muy lejos parecían quietos, pero uno intimaba desde dentro o deducía el movimiento que tenía que haber en ellos, que pese a que la vista lo considerase como… o a una visión se considerasen como quietos, se sabía que se estaban moviendo.

Bien, muy a grandes rasgos y quizá torpemente, pero ahora echo la

cuestión ésta, voy a introducir lo del clinamen, que es lo que nos va a hacer enlazar con lo de el free will.

Bien, resulta que estos átomos, esta condición fuera de la Realidad, de que sólo haya átomos y vacío, en esa condición y en esa caída de los átomos, en ese espacio sin fin no se podrían haber dado cosas. No se podrían haber dado cosas, pero Lucrecio introduce esto del clinamen o desviación mínima, es decir, los átomos (lo dice en latín, dice "incerto tempore, incertisque locis") en incierto tiempo, no previsto o no declarado o no asegurado, y en sitio incierto se desvía de su trayectoria tan sólo un mínimo, se desvía lo mínimo de la trayectoria, rompe con su condición de caída recta en el vacío. El choque en esa caída que se da entre muchos de los átomos es lo que luego ha originado las cosas, por decir, ha causado o ha hecho las conglomeraciones de las cosas, por ejemplo, las más ralas, las menos espesas, a intervalos mayores, el choque, esa desviación y ese conglomerado a intervalos menores, las más compactas a intervalos mayores, por decirlo así.

También él hablaba de que hay átomos que siguen, que aún no han entrado en conflicto, que no han entrado en… todavía no se han desviado de su trayectoria.

Bien, esa condición de los átomos, ese desviarse de su trayectoria, de su caída recta, si es que se puede imaginar algo como 'caída recta' y en 'el vacío', que es incierta (es incierta, no se sabe, imprevisible de alguna manera o incierta, no se puede prever, no se sabe cuándo, es imprevisible) es de alguna manera lo que ha dado, nos ha dado a nosotros, la condición de free will, de libre albedrío, la heredamos de esa incertidumbre en la desviación de la caída. Él se lo pregunta (he copiado unos versos), se lo pregunta muy bien (claramente parte otra vez de la Realidad) ¿De dónde nos viene a nosotros esta condición de, esta libertad de movimiento?, libertad compartida también con otros seres, y él lo dice muy apasionadamente, lo pregunta, en estos versos, dice

"¿De dónde en la tierra esta libre los seres vivos tenemos,
de dónde esta, dí, voluntad al destino arrancada, por medio
de la que a do a cada uno la gana le da nos movemos,
que desviamos el paso asimismo en tiempo ni cierto
ni cierto lugar, sino cuando lo trae por sí el pensamiento?"

Se lo pregunta. Saco un poco de los versos porque hay unas cuestiones que son importantes. Dice

"¿De dónde en la tierra esta libre los seres vivos tenemos,
de dónde esta, dí, voluntad al destino arrancada, por medio
de la que a do a cada uno la gana le da nos movemos,

Ahí ha enunciado pues la libertad supuesta de movimientos que tienen los individuos. Dice

"que desviamos el paso asimismo en tiempo ni cierto
ni cierto lugar, sino cuando lo trae por sí el pensamiento?"

“Sino cuando lo trae por sí el pensamiento”. Pues ahí nos aparece esta cosas del free will dependiente ya de la desviación de los átomos. Nos han comunicado los átomos ésa… a partir de su desviación incierta (en tiempo incierto y en lugar incierto) se nos ha comunicado a nosotros. Luego él la explica, la razona y la desarrolla más, dice que esa desviación se trasmite al alma (al animus, él dice) y desde el alma viene a trasmitirse a cada uno de los miembros del cuerpo y ya conforman el movimiento, por así decir, libre.

Y no se me ocurre más gran cosa con respecto a esto del clinamen. Entonces lo que me ha dejao, lo que nos ha dejao Agustín pendiente es que nos centremos, volvamos con estas cosas, las razonemos, digamos las extrañezas, dudas, en general con lo primero que os planteé de las cuestiones políticas y científicas, la relación, la dificultad en entenderlas. Y no sé, no mucho más. Me parece que voy a pasar a sentarme porque tengo un dolor de espalda que me muero hoy y os lo dejo así.

– Siéntate, muchacho, y descansa.

C – Bueno, quizá aprovechando un poco que se trató este asunto de la política y la física, o si se quiere decir de otra manera un poco en el sentido de la tertulia, la oposición entre las cuestiones lógicas…

– ¿Puedes hablar un poquito más alto?

C – Bueno. La oposición entre las cuestiones lógicas y físicas era una de las maneras en que se planteaba en la tertulia. Esta contraposición entre lo lógico y lo físico es una separación con la que el Poder juega. Lo dice de varias maneras, dice, por ejemplo: “lo objetivo y lo subjetivo”, “somos los hombres los que hablamos”, “las cosas no hablan”, “las cosas de alguna manera están sometidas a lo que nosotros decimos”. Esta oposición es contra la que se va, contra la que una tertulia política que está contra el Poder tiene que negar esta táctica del Poder de separar lo lógico y lo físico. Y entonces era útil, por una parte, la manera en que se explica el nacimiento de las cosas en la teoría de Lucrecio, como nos ha presentao también Álvaro, y como también la forma en que estos matemáticos, Conway y Kochen, desarrollaron el teorema del libre albedrío, de la libertad.

¿Cómo lo dicen estos matemáticos?: lo dicen de una manera algo simple. ¿Cómo lo dicen ellos?, dicen, como nos lo recordó antes Álvaro, que si concedemos a los que preparan experimentos una cierta libertad en la preparación del experimento, en las condiciones iniciales en que colocan los haces de partículas, colocan los instrumentos, en la medida de que concedemos libertad a estos que fabrican los experimentos, se puede demostrar que esa falta de determinación en la preparación del experimento, esa libertad supuesta del experimentador, arrastra consigo, por demostración, que las propias partículas, los electrones, se van a comportar también

con una supuesta libertad.

Éste es el planteamiento desde la ciencia, que tiene la ventaja, planteado así en condicional, “si el experimentador presume de libre albedrío, no nos queda más remedio que concederle a las cosas (en este caso, a los electrones) también libre albedrío”, dicho de esta manera. Otra cosa es que se crea que el experimentador es alguien que tiene libre albedrío, que se crea que las partículas elementales lo tengan. Ése es otro asunto que la tertulia tiene que discutir, porque evidentemente en la tertulia se planteó que tanto el experimentador como estos electrones que contamos, que descubrimos por determinados destellos en las pantallas de los contadores Geiger, estos son reales, y hemos descubierto que la Realidad es una guerra, y que dentro del experimentador hay una guerra que es la misma que podemos decir que se da entre el experimentador y las cosas, dentro de las cosas también hay una guerra.

Entonces es importante para la discusión, si nos animamos a hacerla, ver cómo este planteamiento de estos matemáticos, al decir que los experimentadores tienen libre albedrío, esto arrastra necesariamente al libre albedrío de las partículas, de estas partículas con las que experimentan los experimentadores.

Esta cuestión es… Esta cuestión central… Bueno, sí…

– Quería relacionar lo que decías con un ejemplo un poco más plástico… Bueno, ‘plástico’… no tan abstracto como las partículas: los neurólogos, cuando hablan de la neurología, intentan convertirlo en ciencia, explicar todo lo que hace el hombre: “el hombre hace esto”, “el hombre es así”, explicándolo matemáticamente o lo más perfectamente posible a través de las teorías neurológicas, de tal manera que uno no es libre, uno es solamente lo que sus neuronas le obligan a hacer o a ser, o eso de que con un fármaco le pueden cambiar a uno la voluntad, etc. Sin embargo, claro, los neurólogos, en esta paradoja que mencionabas, también pueden entrar, porque un neurólogo ¿por qué estudia neurología y por qué escribe el libro en que sus teorías hablan de neurología?: ¿porque sus propias neuronas le dictan la neurología? No salen de ahí, no podrían romper… él es libre de escribir el libro, no es esclavo de sus neuronas, y sin embargo nos explican a todos a través de sus ciencias. Ahí, para plantear un poco el otro lado del hombre…

C – Sí. Yo creo que lo primero que se da es que el que cree evidentemente que él es el dueño de sus neuronas o el que cree en su cerebro evidentemente ya está haciendo una operación claramente de falsificación, se pasa del lado del que se considera separao de las cosas, ya que las cosas, sean lo que sean las neuronas o sea lo que sea el cerebro, evidentemente no es uno. No es uno, y sea lo que sea uno, no es este individuo que se cree que sabe lo que es; esa cuestión de que ‘yo sé lo que soy’ es una cuestión lógica frente a la pretensión que pueden tener algunos de que el cerebro es una cosa física: otra vez el conflicto que se nos plantea. Si se supone, (pongámonos en plan de provisionalmente creernos que esas neuronas están formadas por moléculas, que las moléculas están formadas por

átomos, que los átomos están formados por electrones) hay que, siguiendo esta presuposición que los electrones tienen también libre albedrío, pues evidentemente ahí también estarían ellos con su libre albedrío jugando. Es evidente que uno a lo mejor duda de eso, pero si partimos de los presupuestos de la ciencia, como hacen muchos neurólogos, el lío lo tienen montado; y no en vano los neurólogos juegan con esa oposición entre mente y cerebro, que les da mucho juego y con la que se dedican a producir cantidad de libros y a enrollarse de mala manera.

Sí, yo creo que en lo de las neuronas y de la separación entre unas y otras hay ahí grandes misterios que probablemente nos reproducirían estas perplejidades y guerras que nos traemos aquí, sea planteados como se planteó respecto al columpio aquel: el último momento en que estaba moviéndose y el primer momento que estaba quieto, esa oposición respecto a la cual el supuesto observador, el supuesto que se plantea la cuestión, puede tener dos respuestas contradictorias y revelar la guerra dentro de sí, eso mismo se puede plantear respecto a las cuestiones éstas físicas y lógicas, es decir: ¿en qué lado nos ponemos? ¿En qué lado nos ponemos?, ¿en la creencia en que hay una especie de hablar que es el mío y que soy yo el único y que todas las cosas las explico por este hablar?, ¿o en la otra cuestión que, efectivamente, que eso no puede ser, que eso no puede ser, que esta separación es absurda, es falsificadora y que lo otro también habla, y por lo tanto cada vez que yo creo que explico lo que le pasa a la neurona, lo que me está de alguna manera la neurona es perturbando, atacando mi supuesta libertad de respecto a mis explicaciones y forzándome a contradecirme y entrando en guerra conmigo mismo en el descubrimiento de esa infinitud o cosa que yo desconozco?

Eso sería un poco plantear en el sentido que Álvaro sacó antes esa oposición que, planteada de forma más moderna, sería entre física e información. Evidentemente es esa acumulación de información lo que hoy día se pretende que explicaría las cosas, emanando de la información.

Se puede dar vueltas a eso, yo no sé si deberíais plantear más cuestiones para que no nos perdamos mucho.

– Sí, Luis, una pregunta, es una cuestión: rompiendo esta diferencia entre cosas-hombre y incluyendo al hombre como una cosa más, no sé si es una barbaridad pero se ¿podría hablar de una política de las cosas, una política de la física, una política de las cosas en general? Igual es una barbaridad hablar en esos términos, pero ¿los átomos también tendrían una política de alguna manera?

C – Bueno, depende cómo tomemos lo de 'política'. Lo que hay que reconocerle a los átomos sobre todas las cosas es que están condenadas a defender su ser, su condición de cosas, se descubre, y en esa defensa evidentemente interviene algo que podríamos llamar una forma de comunicación o de acción de las cosas que aunque nosotros no la entendemos, porque no entendemos su lengua, está actuando, y digamos algo hacen que nos perturba, y nosotros, como

caso de cosas, recibimos esa perturbación, pero al mismo tiempo, como nos separamos y nos consideramos el observador o el que conoce, el que sabe, lo podemos explicar frente a la evidencia de la herida o de la contradicción. Yo no llamaría tanto "política" porque yo pienso que la política entendida como una lucha contra el Poder y la mentira es una cosa propiamente humana en el sentido de que las cosas humanas nos consideramos como los únicos que hablamos, como los únicos que entendemos, y por lo tanto contra ese humanismo, contra esa actitud humana la política de lucha contra el Poder habría que considerarla más bien como una actividad que nos corresponde, a base de la idea de conciencia. Pero no sé si quería Ana contarnos algo.

– Sí. A ver si ayuda lo que se me está ocurriendo: que es que, lo mismo cuando a la teoría atomista se le ha ocurrido esta relación entre la incertidumbre de cómo es eso de que se produzca en el mundo que explica la Realidad un movimiento anómalo y lo que nos pasa a nosotros de que no estemos del todo de verdad sujetos a una ley, que se pueda romper, que cuando eso mismo luego se encuentra en la física de los modernos, parece que hay un intento como de reconocer que esa indeterminación o esa libertad de toda ley es algo común, que no es sólo de los hombres: que si les pasa a los hombres, les pasa a las cosas, como decían estos físicos modernos, ¿no?, y al revés, en Epicuro: si les pasa a los átomos éstos que ha habido que encontrar como esplicadores, les pasaba a las cosas. Parece que está queriendo encontrar una condición que sea común a las cosas, algo en el sentido de lo que venimos diciendo aquí de que hay una guerra común contra la determinación de que unos sean hombres, otros sean cosas, unos sean observadores y otros sean observados. La cosa es que luego, claro, al darle un nombre a eso común como "libre albedrío", ya parece que interviene como el hombre o Dios, como decía antes, que era una cosa que parecía que se la había concedido Dios al hombre, que eso de que eso se llame precisamente "libre albedrío" y entonces sea como una especie de derecho o privilegio que hay que compartir con las cosas, ya parece que lo mete dentro otra vez del mundo de las ideas humanas y todo eso; pero que parece que por debajo de eso se estaba queriendo reconocer una condición que era de verdad de las cosas, común, eso de por más de estar sujetas a las leyes que les marcan un destino y todo eso, por otro lado estar ahora mismo perdiéndose sin... porque cuando se refiere a eso de "en sitio incierto, en lugar incierto" ¿en qué más podemos pensar nosotros qué es más que AHORA, que no tiene sitio cierto en la Realidad, que está fuera? Entonces parece que quiere reconocer una condición común, pero que justo al llamarse "libre albedrío" o con esos nombres y meterse en esas disquisiciones de determinación y indeterminación está por un lado revelándose y por otro lado como escondiéndose. No sé bien cómo decirlo.

C – Sí. Yo de alguna manera, quizá no bien presentado, venía a decir eso: pienso que política, desde los hombres, es negar su condición separada de las cosas y, por lo tanto, al negar su condición separada de las cosas, reconociendo nuestra condición de cosas y aceptando que algo en las cosas también habla aunque no lo entendamos, presentándonos como un caso de cosas, la lucha política

se tendría que volver otra cosa, frente a la condición del llamado humanismo de que somos los que entendemos el universo, que lo explicamos, somos los observadores, somos los que establecemos la casuística por las cuales se hace esto o lo de más allá. Efectivamente en ese reconocimiento común, en la medida de que somos un caso especial de cosas, sería importante para la lucha política. Ahora bien, sobre…

– La cosa es que la idea de la libertad poderla tener una clase de cosas, por ejemplo, los hombres, aunque luego se la concedan como un derecho, ¿no?, como podía ser un derecho de los hombres libres y luego se luego se lo han concedido a los esclavos, se lo han concedido a otras clases, a las mujeres, los blancos a los negros, entonces por ahí tiene que haber un error, ¿no?, algo que denunciar. Eso de la libertad como propiedad de…

C – Sí. En todo caso el que pretende que tiene libertad, evidentemente, es ya de por sí una cosa contradictoria: es evidente que libertad no puede ser una posesión, precisamente porque si libertad es una posesión mía, no es más ni menos que una necesidad de engordamiento de mi persona, de mi condición, de defenderme yo frente, de constituirme frente a los otros, que soy el libre, que soy… No tiene sentido: libertad precisamente es negar esa condición separada, negar el hecho de que se sabe lo que uno tiene, lo que uno es (volviendo a la cuestión). Pero yo creo que es útil, siguiendo con la analogía de la primera física ésta atomista de Lucrecio y estos últimos juegos de la física cuántica, y sobre todo en los desarrollos del supuesto libre albedrío, la condición de que se reconoce la cuestión de enredamiento de las cosas en todos estos asuntos, que pasa a cualquiera que por muy libre que se considere, muy único que se considere, está claramente enredado, y es efectivamente este enredamiento en el que juega la cuestión de las decisiones imposibles a controlar. Efectivamente en la medida que uno está enredado, está en estados (como dicen los físicos) de entanglement (enredamiento, atadura), precisamente en esa medida las actuaciones sobre un estado enredado generan situaciones claramente contradictorias, heridas que no se explican, porque la actitud normal de la ciencia es explicar las cosas: nosotros tenemos un lenguaje, el matemático, con algunos desarrollos, ha progresado mucho, y explicamos y sabemos lo que pasa. Esto es la actitud de la ciencia y de la física. Lo que importa es descubrir las contradicciones, los choques que se producen, entre ellos, esta aparición de las partículas enredadas, a las cuales les pueden pasar estas cosas que les pasan en las paradojas que cuentan: que, aunque las partículas no pueden ir a velocidad mayor que la velocidad de la luz, tienen que mandar, se pueden informar unas a otras, se pueden mandar información a mayor velocidad que la propia luz.

Claro, esto de que una partícula esté informada por otra nos hace claramente caer en el problema de por qué han llegado a esta locura, porque eso evidentemente no se entiende; los mortales, tal como vivimos en nuestro mundo, eso no lo entendemos.

– Pero hay un cuento del maestro que se llama “Dos electrones” en

los que los dos electrones están en una locura permanente pensando si son uno o si son dos y…

C – Sí. Bueno, pero dejando aparte ya esa cuestión del cuento, que habría que recordarlo con cuidado, y que nace de los electrones enredados, supongo que en parte, seamos electrones o sea una pareja o lo que sea, si lo analizamos con cuidado, el enredamiento sería bastante notable y la supuesta velocidad de información del uno al otro también puede dar lugar a todo tipo de líos, si es uno o dos, es decir, a cosas que no se entienden. Pero yo creo que en parte ese cuento está nacido de estas perplejidades y cosas que no se entienden que la física ha desarrollado últimamente con el invento del enredo y el término éste de entanglement que han desarrollao.

No sé, ¿alguna cuestión más que salga por ahí?

– Sí, yo. Un poco partiendo de esa contraposición que tú presentabas entre la física y la lógica, ¿no?, que en definitiva es la de la determinación y la no determinación o el libre albedrío, ¿no?, yo lo que querría proponer es un entendiendo más que como una contraposición de dos cosas distintas que se oponen, como una polaridad de dos tendencias a las que de alguna manera todos estamos sometidos. Y en ese sentido la transición del animal al hombre participaría de esta transición, es decir, no habría una barrera entre el animal que se rige sólo por el instinto y el hombre que tiene libertad, sino que en el fondo es una continuidad, y lo mismo podríamos llevarlo a cualquiera de los estados, digamos, de esa línea continua. Yo lo veo de esa manera.

– Sí, yo creo que esa manera es ya demasiado lógica. Es decir, lo del planteamiento, si queremos mantener de verdad viva una oposición entre lo físico y lo lógico, el plantear ya como dos polos… eso recuerda ya los juegos de las oposiciones lógicas. Creo que hay que entrar más a fondo en la oposición entre lo determinado y lo que no se sabe, como se hace a veces: la guerra entre las ideas, el definir, y lo que no se conoce. Eso que es, quizá, lo más primitivo, lo que está por debajo, Natura como desconocida, y en cambio, digamos, Dios o las ideas que intentan entender lo que no se sabe. Evidentemente una vez que entras en eso, entras un poco ya en la costitución de la Realidad, ya la polaridad ya organiza orientaciones y oposiciones, y a partir de lo cual se desarrollan teorías más o menos contradictorias o menos acertadas acerca de evoluciones, que efectivamente no dejan de tener una cierta lógica dentro de la Realidad, ya aceptando cierto tipo de explicaciones digamos entre comillas “reales”, pero hay que suponer que por debajo late una guerra más primigenia, anterior, nacería así. Y creo que el problema de la libertad de los electrones frente a la como heredada de la libertad de los experimentadores tiene el vicio de que se le considera de alguna manera a los experimentadores como seres que son libres, se les concede eso, y a los electrones también se les concede su condición de que son los que son. En realidad ni el experimentador es el que es, está sometido a una especie de contradicción interna aunque él se pretenda que no, sus actos de medir plantean conflictos respecto al objeto de medida, su propio

manejo de información plantea una entropía de la información, por lo tanto una especie de desorden, como lo reconocen (porque no solamente entropía es un fenómeno de la termodinámica sino ya es un fenómeno, como se ha desarrollao, de la información), es decir que hay que ver cómo la Realidad es una guerra, esa guerra late por debajo, la necesidad de saber lo que es lo que es frente a lo que no se sabe, y después está la constitución de la Realidad, que está formada por cosas más o menos definidas que participan de lo que no se sabe, participan también de la ley, de la imposición de la idea de futuro, de necesidad de adecuarse a esas ideas, y que van produciendo efectivamente conflictos, creación de nuevas cosas, las cuales a su vez van generando otras, nuevas... Yo creo que había que enfocarlo así. Eso llevaría a la cuestión que se trataba del psicoanálisis en la política, ¿no?, de qué manera efectivamente si en lugar de pretender que somos los que regimos, somos los que entendemos, somos los que hacemos política, los que sabemos lo que decimos, se reconoce primero esta contradicción, que se nos da, esta oposición por lo que podía dar de revelador respecto a la lucha política.

No sé si has entendido un poco el planteamiento, ¿no? Es decir, que si no entramos en una especie de desarrollo explicativo condenado casi a explicación en el tiempo, casi, en el tiempo real, que se van produciendo las cosas de acuerdo con hombre… o si animal – hombre – progreso, cuando cualquiera por el mismo mecanismo se podía dar al revés diciendo que el fenómeno es hombre – animal – mono, es decir, se produce un fenómeno al revés en lugar del que llaman 'el progreso', ¿no? Es decir, que yo no veo cómo se puede luchar contra la Realidad, contra el Poder, si aceptamos alguno de los mecanismos que el Poder ya tiene muy configurados, como, por ejemplo, una especie de sucesión de oposiciones o de polaridades que se están pensando ya en el tiempo, en el tiempo real, un tiempo ya organizado por números y por pasado y futuro, cuando no hay tal cosa: el pasado está aquí y el futuro está aquí: no hay posibilidad de imaginar que el pasado esté en ningún sitio ni el futuro esté en ningún sitio, porque no hay sitio para el tiempo. AHORA nos saca fuera de la Realidad en donde sí que para estar constituida la Realidad tenemos que partir que hay una separación entre las cosas y el sitio en que están las cosas, entre ellas las que se llaman cosas como los días, los años.

Sí, hay algo por debajo en esta guerra de creación de nuevas cosas, en donde se puede decir que algo tiene que ver esta guerra entre las ideas y lo que no se sabe, tiene que ver, las cosas luchando por defenderse y mantener su ser frente a lo que las disuelve, a lo que las hace perderse y no se sabe. Esa guerra, que es una guerra de las cosas, es una guerra nuestra también, como caso de cosas, aunque nos creamos separados y que somos los que organizamos y hemos entendido el fenómeno de las cosas.

No sé si has un poco entendido el planteamiento. Y en ese sentido, volviendo a la cuestión que Álvaro había sacado, la utilidad desde el punto de vista político, desde el punto de vista de la lucha política, la utilidad precisamente de luchar contra la separación

entre física e información, evidentemente recogiendo incluso lo que los físicos han desarrollao últimamente acerca de que las cosas surgen de la información, emanan (como dicen ellos, que les gusta mucho eso de “emanando de la información”, un poco casi como si fuera una especie de Dios que creara el mundo nombrando las cosas, ¿no?), en ese sentido yo creo que es útil y desde el punto de vista político puede ser interesante, pero no sé…

– Cuando Lucrecio introduce lo de clinamen lo hace para justificar el hecho de que haya cosas, ¿no?, gracias a ese choque de átomos es por lo que se crean las cosas, ¿no?, pero cuando se introduce en la física ya moderna esto del free will ¿para qué se…?, ¿qué es lo que viene a…?

C – No. Vamos a ver [] que Lucrecio parte de las cosas…

– Sí.

C – …parte de las cosas y busca una explicación de las cosas partiendo de que efectivamente hay átomos y vacío y a partir del cual explica las cosas como conglomerados de los choques y entrecruces de los átomos. Ésa es la situación, pero en ese desarrollo él hace introducir ese elemento, porque él podía decirlo de una manera mucho más brutal, como Dios matemático, que todo está perfectamente organizado, y entonces ahora estos átomos, de esta forma, necesariamente chocan para empezar a crear este tipo de cosas, las cuales crearon esas otras, las cuales crearon al hombre… Podían llegar los conglomerados de átomos a explicarse pues de una manera, como si dijéramos, más desarrollada, si se quiere.

Eso es en la medida que estamos aquí citando los efectos que causan en nosotros estos recordatorios de Lucrecio, pero en el caso de la física cuántica los conflictos vienen de lejos: efectivamente se partió de una fe en un determinismo, en que las trayectorias de las cosas estaban perfectamente conocidas una vez que se desarrolló el cálculo infinitesima; que nos faltan datos, pero, si conociéramos todos los datos, sabríamos lo que importa, que es predecir el futuro y que seríamos mucho mejores que los profetas.

Eso es, digamos… (creo recordar que fue Laplace el que llegó a escribirlo así) era una especie de locura, pero... Evidentemente las contradicciones que fueron surgiendo, empezando por las propias del cálculo infinitesimal, arrastraron la aparición de la física cuántica y por lo tanto la aparición de una serie de condiciones que se imponían a este intento de explicación de las cosas. Y en esas condiciones que se imponían, como están, por ejemplo, desde el punto de vista de la relatividad, el límite de la velocidad de la luz (un poco en el sentido de la velocidad insuperable de los átomos que caían, el límite de la velocidad de la luz, después con motivo de la información ya superado, porque ahí la información parece que algunos le conceden que iría a velocidad superlumínica), está por una parte eso, por otra parte está este juego que se han desarrollado una vez que se identifican partículas atómicas con algunas características que tienen de los orbitales, de los spins y

otros palabros con los que adornan estas partículas, está la cuestión del enredo, de la situación de que las cosas no se pueden separar, porque el enredo es que no se pueden separar, no hay manera de separarlas, están enredadas, y con esas partículas enredadas es con las que se hacen experimentos, con las cuales una partícula transmite información a otra de las enredadas haciendo que esa información estropee las previsiones que el experimentador tenía de primeras. Con lo cual parece que este juego de partículas enredadas hace que haya que conceder a las partículas una especie de libertad —parece— como la que se le supone que hay que concederle a los experimentadores que presumen de tener: que ellos se levantan de la silla, tosen un poco para decir que estén los demás en silencio o lo que sea. Es decir que eso es un poco, digamos, la analogía que se puede dar, es decir que estaban en lo mismo: querer explicar la Realidad, querer explicar las cosas. A partir de esa explicación empiezan a surgir contradicciones, guerras, que vienen probablemente de un elemento anterior, si se quiere… o 'anterior' no: que está por debajo, o, si se quiere, por encima, depende como lo tomemos, latiendo, ¿no? En ese sentido yo creo que tendríamos que pensarlo, ¿no?

En el caso de "en un incierto sitio, en un incierto…" está el caso típico del principio de incertidumbre: lo curioso es que en el principio de incertidumbre (para darle vueltas), lo que los físicos presentan es que la partícula, si queremos atender a dónde está, a su sitio, al lugar, perdemos la posibilidad de atender a lo que es ella, a su —digamos— esencia, a su masa, a su velocidad, a su condición. Han querido desarrollar un principio de incertidumbre en relación a tiempo, han querido desarrollarlo pero se encuentran con mayores dificultades, o sea que lo que plantea Lucrecio "incierto sitio", "incierto tiempo" en física, que se plantea como incierto lugar donde está la partícula, incierto momento de la partícula, es decir, que hay una oposición entre el sitio de la partícula y la vibración de la partícula, que no puedes conocer al mismo tiempo la una y la otra, empleando lo de 'al mismo tiempo', no hay fácilmente desarrollado un principio de incertidumbre, que habla que no puedo conocer al mismo tiempo el momento de tiempo y al mismo tiempo la energía. Hay una cosa parecida pero no han llegado a desarrollarla bien. Es decir que eso es una diferencia que si no fuera… y como yo me siento muy culpable, por decirlo en plan de broma, de haberme traído aquí bastantes rollos a la tertulia durante años del lío de los físicos que os han aburrido y desengañao bastante, pues no es cuestión de sacarlos porque uno las habla porque, como se ha dedicado en parte a estudiarlas, pues habla como si fuera fácil contarlas, pero es un lenguaje en muchos casos especializado que se puede entender, no tomando demasiado en serio las definiciones que hacen la matemática y la física, porque yo creo que cualquier noción matemática se puede presentar de una manera que en el lenguaje corriente se entienda (no de manera precisa, pero se entienda), pero uno tiene muchos vicios de estar demasiado habituado, entonces a lo mejor no vale la pena sacar esas cuestiones.

— No, que volviendo a la cuestión de libre albedrío, me planteaba eso: que en el religión siempre ha habido un problema con la forma

de englobar eso de libre albedrío, porque de alguna manera, claro, si hay un Dios y ese Dios es omnisciente, pues se sabe lo que van a hacer los hombres, bueno… planteando el caso de los hombres, claro, porque las cosas no sé cómo se ve, pero en todo caso, en el caso de los hombres actúan de alguna manera y Dios debería saber lo que van a hacer; pero, claro, como está la cuestión ésa de la culpa, de que según obren de una manera u otra, pues actúan bien o actúan mal, según en cada religión, o por lo menos en las religiones éstas monoteístas, que se pueden condenar o se pueden salvar, entonces tienen que de alguna manera salvar esa cuestión y decir "Aunque Dios sepa cuál es ya la decisión, cuál es el final, sin embargo ellos no lo saben", y ellos están ahí actuando, porque si estuviese ya determinado, claro, nadie se encaminaría hacia buenas acciones y otros hacia malas, porque como ya está determinado… Y de algún modo está determinado, pero, claro, tiene que tratar esa cuestión de libre albedrío como que ellos no lo saben, como que ellos están ahí… como que esa cuestión está ahí abierta y que no se puede funcionar. Porque, claro, en el caso, por ejemplo, de la Ilíada (por recordarme algo así de una cosa de los griegos), que parece más bien que cuando uno actúa o cuando algo así siempre hay detrás otra cosa como un Dios, o sea que no son ellos el que dice "Voy a hacer esto para que… —no sé— para hacerlo bien o hacerlo mal o []".

C — Efectivamente la forma tradicional de la filosofía o la religión de plantear la cuestión de la libertad es por lo menos —pienso— que la tertulia ésta política en la medida en que tiene que despotricar contra el Poder y contra Dios y tal, evidentemente tiene que estar mal planteado, eso tiene que ser falso. En la religión Dios tiene que ser omnisciente, lo tiene que saber todo. Cualquiera descubre enseguida que todo es incompatible con el sin fin, y evidentemente en esa lucha está que todos los planteamientos de la supuesta Providencia divina y tal entrarían en contradicciones; es esa situación típica: "Voy al cine, estoy a punto de pagar la entrada…", y digo "¡Ah!, como Dios tiene previsto que la pague, cojo y no la pago". Y el otro dice "¡Ah!, no, pero Dios tenía previsto que tú…". Quiere decir, ésa es una manera de descubrir cómo la pretensión ésa de un orden, en ese caso, digamos, en la forma más actual, de un Dios matemático que todo lo tiene informado, medido, pesado, se contradice, no hay posibilidad, hay una guerra a muerte entre la pretensión de saber lo que está pasando frente a lo que no se sabe. Es una guerra a muerte que no solamente está respecto a estas figuras de Dios (las cuales se debate de esa manera y por imposición de leyes o demás se pretende que sí), está en cualquiera, está metida dentro de uno continuamente. Por eso digo que el planteamiento religioso evidentemente en la Teología tiene que ser falsificador, no puede ser de otra manera: esas apariciones de estos líos que la religión ha trasmitido a lo largo de sus debates, que se llegaban a producir herejías y todo tipo de cabreos entre ellos, evidentemente nacía de ese conflicto, de una oposición entre el ideal de todo y lo sin fin, para sacar este ejemplo.

Y en cuanto a la situación actual de la pretensión de la ciencia de intervenir midiendo, observando, contando, teniendo cada vez más ámbitos de cálculo, de determinación, de modelización (como les

gusta decir a los científicos), choca al mismo tiempo con la evidencia de las contradicciones, de que la cosa no les funciona, de que no les sale, porque hay una contradicción mucho más primitiva. Sí.

– Yo quiero volver un poco al fragmento... a lo mejor cambio un poquito el tema, pero volvemos al principio con el recuerdo de este fragmento de Heráclito de "De cuantos he oído razones sobre las cosas, la inteligencia está fuera", ¿no? "No he oído que nadie dijera que la inteligencia está fuera de todas las cosas". Es más o menos así. Bien. Yo creo que cerquita hay otro fragmento que es "común a todos es el pensar". Justamente cuando Heráclito es muy crítico con los sabios de su tiempo, con Pitágoras, con etc., etc., como que no podría ser común a todos el pensar, sino que como que algunos pensarían y otros no pensarían nada. Lo cual no es así porque el to sofón, que tú mentabas, es de alguna manera lo que tiene lo que está fuera del mundo, como los dioses que comentaban recién. La inteligencia es… (y un poco por los comentarios de Agustín alrededor de esos fragmentos), es el logos, es el lenguaje, es lo que hace que yo diga las cosas que estoy diciendo en este momento, pero semánticamente: hay algo que está fuera de la semántica que estoy diciendo pero la está fabricando. Y no solamente en la cuestión humana: yo recuerdo algo, un poco… (así dicho) chocante de las cosas de Agustín en tanto el lenguaje de los planetas, el lenguaje de los animales, el lenguaje de las plantas, y algo que él dice en un momento pero haciendo la salvedad de que va en contra de cierta soberbia humana en tanto el humano es el único que cree que habla, y es cuando dice "Si pudiéramos entender lo que dice el sapo, ¿qué estaría diciendo el sapo?": "Yo hablo la lengua verdadera". "Yo, yo hablo la lengua verdadera o la lengua verdadera me hace hablar". Entonces me parece que la inteligencia del sapo o común a todos es el pensar está fuera de la Realidad y está fuera de las cosas. Debe haber –comillas– "un lenguaje" que no sabemos, ¿no?, y que está fuera de la Realidad, no está en la Realidad, y seguramente ése debe tener libertad porque sabemos que la libertad, el amor, la vida y alguna otra no están en la Realidad o no pueden estar en la Realidad. Bueno.

C – Sí. Bueno, yo creo que es un poco complicado el hacerse demasiadas ideas sobre lenguaje, yo creo que es complicado. Es evidente que al lado de la frase ésa de Heráclito está la otra "La divinidad quiere y no quie-… Zeus, era "Zeus quiere y no quiere que se le llame", es decir "Logos quiere…" ¿Cómo era?

– "No quiere y quiere que se le llame con el nombre de Zeus".

C – Es decir, el problema del lenguaje evidentemente es que está fuera y dentro a la vez, está dentro de la Realidad y al mismo tiempo está…

– La lengua, el logos está afuera y fabrica todos los idiomas, ahí está dentro, pero no: pero la fábrica está fuera; la tontería está en la Realidad.

C – Sí, bueno, pero conviene y teniendo en cuenta que la gente entiende por lenguaje normalmente la semántica, eso es lo que se entiende normalmente, porque lo otro evidentemente no es inmediato de entender, es mucho más complicado, porque situarse fuera, estar fuera, evidentemente no permite conocer; nadie puede decir que conoce si está fuera, porque conocer evidentemente es un acto de la Realidad, te metes en la Realidad. Además hay dos formas de estar fuera, como venimos diciendo: por una parte los elementos ideales a los cuales los separamos de su realización, esos no son reales, y al mismo tiempo lo sin fin. Y esas dos cosas están de dos maneras y nos obliga a pensar en estar fuera, nos está ya creando un espacio o una zona de dentro y fuera. Yo sería más cauto en el uso de ese tipo de… hay que sentir que nos salimos, pero nos salimos en el momento que no nos damos cuenta, porque en el momento que creemos que nos salimos…

–Ya estamos dentro.

– La Realidad es lo primero. Y en la lengua, digamos, no en los lenguajes que hablamos, en la lengua hay palabras que no tienen significado, veamos, que sólo tienen significado cuando yo, el que me creo que soy, las empiezo a decir, pero las empiezo a decir porque me manda el mismo que me manda soñar, que no tengo ninguna conciencia y me pongo a soñar cualquier co–… ¿quién manda eso?

C – Uno está constituido por esas ideas. Uno está constituido por esas ideas y está constituido realmente…

– Sí, claro. Sí, sí, pero… Sí, bueno, pero ¿quién constituye esas ideas?, ¿quién las fabrica, empezando por los átomos de los fonemas?, ya que les gusta lo de los átomos. Los fonemas son átomos y cada uno es el que es porque es distinto de los demás y no tienen ningún significado, ni los índices ni los cuantificadores ni las palabras que son parte del paradigma, ¿no? Hay algo que no se va a saber nunca.

C – Sí, se les puede conceder que están fuera, pero aparecen y se realizan mediante las palabras producidas y tal.

–Yo creo que hay un hiato ahí, un río o algo que no se puede pasar y que no se sabe.

C – Yo no sé muy bien lo que es eso. Pero, vamos, dejándolo aparte, que no vale la pena discutir, como se suele decir, efectivamente se reconoce que la Realidad no es todo lo que hay…

– Claro, ahí está. Claro, es todo lo que existe, y lo que existe es lo que nombran las palabras, lo que no nombran las palabras no existe. No, no es un invento mío, no hago más que repetir…

C – Bueno, sea lo que sea el caso del lenguaje, el sacarlo evidentemente plantea algunos líos bastante notables. Vamos a ver, yo creo que lo vamos a dejar porque la gente… No sé si Álvaro que es el que…

Á – No, Ana quería contestar a Horacio.

– Sí, yo quería decir… Sólo era que al oírte, claro, cuando has dicho eso de lo que les podía pasar a los sapos, como metidos en el lenguaje también, parece que justo en el libro de Razón común lo denunciaba Heráclito especialmente de los hombres como especialmente negaos por esa condición justo (que a veces hemos hablao aquí) de que tienen que ser ideadores, de que tienen que hacerse ideas: parece que por esa condición justo se separan de razón y los llama álogoi (álogoi: negaos a la razón, irracionales, no razonantes), y entonces esa diferencia de los hombres, justo por eso de que tienen que saber, de que tienen que tener ideas, parece que les pone especialmente ajenos al mecanismo de la razón, que no tiene ideas hechas, sino que las hace y las deshace.
Pero quería decir también una cosa sobre lo de... que me parece que se puede entender muy bien dentro del mecanismo de esplicación de la Realidad, de las cosas que se les ha montado a estos epicúreos, justo la contradicción que estamos aquí descubriendo como formadora de la Realidad, como costituva de la Realidad: la diferencia, la guerra, entre la ley de definición de ser lo que es ("los átomos son átomos, cada uno, por ser átomo, está condenado a ser el que es y por tanto a caer") y lo otro, lo que descubre que eso no tiene porqué. Entonces justo en la esplicación ésa del clinamen, que&

Tertulia Política número 312 (14 de Diciembre de 2011)

Tertulia Política número 313 (21 de Diciembre de 2011)

R – Bueno, pues, si os parece, vamos a retomar la tertulia antes de que se nos haga demasiado tarde. De nuevo Agustín no viene hoy, pero, como ya se razonó un poco la semana pasada, y no creo que haga falta mucho insistir en ello, lo que menos importa en esta tertulia es la persona o la figura que ande paseando por el centro de la sala, de manera que para lo que esta tertulia persigue eso es un estorbo, la preocupación por la persona.

Entonces proseguimos pués con nuestro empeño, con este enfrentamiento con la Realidad, con esta guerra que la Realidad es y, bien, confío por supuesto, ya que otros con más tablas pues no andan por aquí, pues que vosotros como público me ayudéis o ayudéis en esto, en este empeño que nos traemos aquí; de manera que insistiré en ello una vez más en que ruego que intervengáis siempre que lo estiméis oportuno y siempre que os lo pida otra cosa que no seáis vosotros.

Entonces, bien, quisiera de nuevo tal vez, por si hubiera alguno que no hubiera estado la semana pasada y se extrañe con esta situación, pues insistir o intentar recordar el propósito, si alguno tiene, o el sentido de esta tertulia política contra la Realidad; y para ello, pues quizá haya que considerar pues un par de cosas: ya hemos visto, ya entendemos que la preocupación por la persona es un estorbo cuando precisamente se pretende atacar la Realidad; y entonces, bueno, si esta tertulia tiene algún sentido será siempre

que lo que traigamos aquí y aquello con lo que salgamos de aquí, pues no sea fundamentalmente opiniones ni ideas, ¿no?, aquí venimos, si a algo venimos, es a desaprender, a desaprender, a deshacernos de todo ese arsenal de ideas que impiden entender, que impiden entender claramente cómo la Realidad es guerra y se sustenta sobre la mentira. Entonces las opiniones y las ideas como parte fundamental de esa Realidad y que son en sí mismas pues digamos "las creadoras de Realidad", pues no son precisamente aquellas cosas de las que nos servimos para esto. Entonces esto que hagamos aquí precisamente será ir en contra de eso, en contra de las ideas y en contra de las opiniones y demás cosas que puedan asemejársele.

Por supuesto también como sustentadora de ellas, pues la persona evidentemente: aquí el intento es el de diluir la persona, que nosotros, que a fin de cuentas somos seres reales y aquí venimos, pues de alguna manera o en alguna medida pues logremos, si eso puede considerarse un logro, pues renunciar, deshacernos de todo ese peso y esa carga que nos oprime y aplasta aquello que llevamos de común. De manera que no: ni personas ni ideas: aquí estamos contra ello. Ya os podéis suponer y lo habéis oído muchas veces, lo habréis entendido muchas veces y, bueno, pues no sé yo si debería insistir en ello, pero para lo que valga y por si acaso, pues para dejar hablar a algo de eso público tenemos que renunciar precisamente a esas dos cosas (personas e ideas) y para ello nos servimos fundamentalmente de la lengua, de la lengua común que no se distingue del razonar ni del pensar, aquello que no es patrimonio de ninguna de las cosas y menos todavía o por eso mismo, nuestro, no es patrimonio nuestro y por tanto tenemos que pues recordarnos una y otra vez, porque ya tuvimos ocasión de ver aquí la semana pasada mismo cómo esa visión se nos echa encima a poco (por decirlo mal) que nos descuidemos; pero, bueno, estamos así constituidos y lo normal es que digamos pues eso, idioteces y soltemos ideas y tratemos de defender las que nos son propias y atacar las que son de los otros. Y no, no: entonces, para diluir nuestras personas y dejar hablar eso público utilizamos la lengua, la lengua común; la lengua además en contra de fundamentalmente la fe, la fe en la Realidad o creencia en la Realidad, en que la Realidad es todo lo que hay y que no hay más.

Entonces ésa es la manera o, digamos, quizá la manera más abstracta de la fe, la fe en la Realidad, en que las cosas son lo que son y no hay más que eso. Cosa que evidentemente en este mundo nuestro cunde y de lo cual es evidentemente (y para eso aquí estamos) difícil sustraerse.

Entonces, bien, dejamos hablar a lo público y a lo común que es aquello que no existe, aquello de lo que no se puede hablar, aquello que no está descartado que hable, pero evidentemente no tiene que ver con lo que nosotros pretendamos, queramos, ni con nuestras intenciones. Eso se encargará él solo de hablar; y por supuesto la mejor manera que hasta ahora hemos encontrado por aquí pues es precisamente juntarse en número suficiente como para que ya se nos pierda la cuenta y ya las voces se pierdan un poco entre la… bueno, preferiblemente mayor concentración de sujetos, pero en todo caso,

bueno, juntándose para hablar y razonar en común.

Entonces sí, habíamos estado mencionando que este hablar era necesario; era necesario si lo que se quiere es roer la base de la Realidad por lo más elemental que es la fe y por eso nos dirigimos contra ella, porque si no ya estaríamos cayendo en actitudes realistas y conformes con la Realidad, y no es el propósito de esta tertulia, ¿no?, ya que es contra la Realidad, pues tendrá que ir contra la manera más elemental suya, y por tanto ésa es la fe, y la fe sólo se la combate hablando y razonando en común (no los distinguimos, ¿vale?).

Habíamos estado mencionando también que este hablar es en sí mismo un hacer: tampoco ponemos una barrera, por supuesto, entre las acciones y los razonamientos. En el razonar mismo ya está toda la acción y creo no equivocarme mucho si digo porque ya en sí mismo ir contra la fe es una acción y probablemente la más grande, la más inmensa que nos podamos (bueno, si tiene que ver con nosotros) proponer; y a la fe no se la sustituye, no se la elimina, mejor dicho, tan fácilmente. De hecho, sustituirlo, lo hemos recordado aquí muchas veces, como sí sucede, ¿no?, que viejas maneras y modos de fe se actualizan, se disfrazan, cambian, se alteran para seguir haciendo lo mismo, que es mantenerse y se mantienen sobre la mentira costitutiva de la Realidad, sobre la cual pues habrá ocasión, yo creo, más adelante para volver a ella.

Entonces aquí estamos contra la fe, ya hemos dicho muchas veces, y no por capricho, que la Realidad no es todo lo que hay, que Realidad y lo que haya, las cosas, no son ni lo mismo ni parece que se conlleven tan tranquilamente, ¿no? Habíamos hecho también constar que también es falaz y interesado mantener una divisoria, como rige en nuestro mundo, entre los hechos lógicos o que tengan que ver con el razonamiento o con la lengua y los hechos físicos, es decir, esos hechos que normalmente situamos en la naturaleza y fuera de nosotros o incluso alguna vez considerándonos a nosotros mismos como parte de la naturaleza. Pero, bueno, ya sabéis en qué perdederos se mete uno cuando trata a las cosas así. No habíamos visto, nadie tampoco lo mencionó y por tanto todavía queda por demostrar que haya razón alguna para eso, para suponer que sí en verdad hay que mantener una división entre hechos lógicos y físicos: no se nos ha presentado ni se ve en ninguna parte que eso tenga que ser así. Habíamos también dicho que las cosas hablan, por más que no las entendamos, y entonces, recordando por supuesto que el hablar es un hacer y a su vez quizá no sea mentiroso decir que el hacer a su vez es un decir o una manera de hablar, pues no: las cosas hacen y por tanto hablan, o, dicho de la otra manera, razonan y también hacen. Y tampoco había razón por la que no considerarnos como cosas entre las cosas, por más que la fe dominante nos conduzca a una cosa más bien opuesta. No: somos cosas entre las cosas y eso no hay quien lo niegue, creo yo.

Ahora bien, estas maneras, digamos, de patrimonio, como las hemos llamado alguna vez, ¿no?, de considerar que el lenguaje es propiedad del ser humano o del hombre, pues no hace falta que lo recuerde, es

una idea que cunde mucho y evidentemente que sirve para sustentar el dominio del Poder, del Estado y en su forma más cercana para nosotros y creemos que más moderna, Capital-Estado, Estado-Capital, como queráis llamarlo, pero que, bueno, pues tiene su... digamos, sí, su manifestación más sutil o etérea o sublime que es el Dinero con el cual sin embargo nos las habemos todos los días, pero no por ello, no por ser una cosa cotidiana deja de ser en sí mismo sublime, y algo os había dicho al propósito de la sublimidad del Dinero, habíamos dicho que el Dinero es aquello por lo cual se aniquilan las cosas y se reducen a nada, es decir a formas de Dinero. Una vez que el Dinero y especialmente cuando el Dinero ya adquiere unas proporciones como las que adquiere ahora, que se va haciendo cada vez más y más grande, y ya se distingue pues enormemente de la calderilla que manejamos por abajo y que parece nuestra calderilla que trasforma, pues se trasforma en cosas y que esas cosas está para nuestro disfrute, no: eso es una falacia. Entonces así sucede con la Realidad, ¿no?, la Realidad, digamos, es esa guerra que se produce cuando a la cosa se la mata, ¿no?, se la hace ser la que es.

Y entonces quizá considerando yo que habían quedado cabos sueltos o, bueno, también por las circunstancias de aquel momento, no bien razonados tal vez, pues no sea inoportuno retomar o volver a sacar aquí el razonamiento aquél por el cual decíamos o que trataba explicar de alguna manera demasiado esquemáticamente y que podía correr el riesgo de tomarse como una especie de sucesión temporal de cómo las cosas suceden, bueno, pues ese razonamiento sacarlo aquí. Y para eso entonces yo me voy a ir callando de momento para que, bueno, seáis vosotros, por ver si ha quedado claro o no ha quedado claro y que seáis vosotros mismos, como público, no como personas, lo pongáis aquí. De manera que pues adelante, hablad, si no de eso, también de cualquier otra cosa que haya sugerido lo que aquí he mencionado o, si lo que he mencionado tampoco es pues muy a propósito, pues adelante, hablar de cualquier otra cosa que tenga que ver con nuestro empeño.

— Yo quería decir un poco de cosas... que hay unas cosas que son… no sé, vamos a poner por caso, pues un carballo, una nube o el trigo o cosas de esas que se pueden llamar ‘naturales’ y que, bueno, pues a uno no le hacen así mucho daño, sino que al contrario, parece que… y es más, ante la propuesta ésa que nos has hecho de que nos sintamos también nosotros como cosas y renunciemos a ser humanos, parece que tiene uno con ellas un trato, digamos, amoroso, mientras que hay otras cosas que vienen desde Arriba, es decir desde el Poder, que las crean los jueces, los políticos, en fin, el Estado desde su cúspide, y que nos las imponen de una manera feroz. Tal vez a lo mejor de ver un poco esta (si alguien más…), esta distinción entre las cosas… bueno, casi diría las cosas buenas, que nos hacen buenos, y con respecto a las otras, que evidentemente nos hacen rebelarnos y que por eso estamos aquí de alguna manera.

R — Exacto. ¿Alguien tiene algo que decir a propósito de ello? Yo creo que parece bastante razonable y sentido, de manera que, bueno, por no acaparar yo demasiado estos minutos que tenemos aquí para intentar esto tan enorme que nos proponemos, pues dejo que otras

voces pues se encarguen también de decir lo suyo o, bueno, lo que no es suyo precisamente. Pero ¿qué os parece de esto que ha dicho?

– Lo que se sufre: si nos ponemos del lao de las cosas y nosotros como cosas, viene del lao del sufrimiento de que te conozcan y de que conozcan a las nubes y a los campos y a cualquier cosa y por tanto las conozcan de esa manera que las conocen, ¿no?, que las ponen en venta al momento. Entonces eso es lo que se padece del lao de las cosas: que costantemente nos están diciendo que saben, y por tanto pueden manejar, lo que es un crío, lo que es un viejo, lo que es un árbol, lo que es… le ponen edad, le caen los números… Y eso es como la queja que se siente por parte de las cosas, del maltrato, que viene todo por la ciencia ésa que domina. Pero te quería preguntar: cuando has dicho lo del razonamiento ése con que nos dejabas, es que no me ha quedao muy claro…

R – Bueno, pues luego, si eso, entraremos en ello. De momento creo que sí es más... es muy importante hablar de lo que se ha mencionado ahora, ¿no?, yo sí lo siento así. ¿Por ahí hay alguien que quiere decir algo también a propósito de esto?, porque sí que son cosas razonables y sensatas.

– Yo quería preguntar…

R – Bueno, vale, ya que has empezao…

– ¿Hay cosas, aparte de las cosas que somos, que hablen de las cosas?

R – ¿Tú crees que yo puedo responder a esa pregunta?

– No, yo pregunto. Como estás tú ahí más presente…

R – Bien, vale, es una pregunta que se lanza al aire y que quizá a lo mejor ahora no podamos responderla pero me parece muy… poco atrevida, poco atrevida. Pero, bueno, la lengua habla, por más que estemos habituados a nuestra manera de hablar, a la manera humana, con sus idiomas y sus vocabularios semánticos y sus reglas gramaticales más o menos propias y particulares, pero es un caso de lenguaje y quizá el único al que podemos acudir para intentar responder a una pregunta como ésa, ¿no?; pero lo cierto es que lo que habla de las cosas, pues, evidentemente no es el hombre: eso es lo que pretende, pero lo que habla de las cosas es evidentemente la lengua misma, la razón común. Entonces, cierto: no se puede decir que el hombre no lo intente, no intente explicar las cosas; en eso andamos, aquí estamos por eso precisamente. Y entonces sí, sería, creo, una equivocación pensar que el que habla es el hombre, ¿no?, en nuestro caso, y que es él el que explica y el que maneja la lengua a voluntad y el que inquiere. Pero no lo sé, la verdad es que esa pregunta a mí se me escapa. Volviendo a lo que ha dicho él… Bueno, venga, adelante, ya que hay voces, aprovechemos.

– No. Un poco con lo que ha dicho Vicente, que también se puede plantear la pregunta diciendo que si hay una posibilidad de hablar

que no sea de cosas. Es decir que…

R – Habla más alto o ponte en pie, si no.

– …Que si se les supone a las otras cosas o las cosas en general hablan, ¿cómo no van a hablar de las cosas? Es decir, el ideal éste que, por ejemplo, que tenemos nosotros en los que casi se tiene la intención de hablar solamente de dinero o solamente de una persona, de tu propia persona o del hombre mismo, me parece que es un caso de fe muy grave y muy exagerada, pero si a las cosas se les reconoce como una capacidad de hablar, que para nosotros nos es desconocido su idioma o la manera en que lo hagan, esa cosa es general de que tendrían que hablar de cosas; es que si no ¿de qué hablarían?

R – Claro. Exacto, sí. Parece estar bastante bien respondido, yo creo. Por allí atrás parece ser.

– Iba a comentar con respecto a lo que…

R – Alto, alto.

– …a lo que había dicho Galín, que, si yo lo he entendido, es como que hay grados, ¿no?, en las cosas, digamos que el daño que nos hacen las cosas en la Realidad, ¿no?, y un árbol (o un carballo, decías) o una nube, parece que nos hagan poco daño, pero yo creo que el carballo en cuanto sea carballo, cosa, cosa que se ha dicho que es un carballo; nube, que se ha dicho que es una nube, está haciendo igual de daño. O sea, el daño es el daño de la Realidad en cuanto que las cosas sean lo que son; entonces si se dice que el carballo es un carballo, hace daño también. Tenemos la prueba de cuando uno va por el campo y se dedica a identificar los árboles, por ejemplo…

– A hacer de Linneo.

– …lo que te pones es a decir “A ver éste: por las hojas que tiene, por la rama, por la corteza, pues digo que es un carballo”. Ni te has fijao en el árbol, le has mirao la corteza, las hojas… estás viendo a ver si ves lo que es, ¿no?, lo que se ha dicho que es un carballo. Entonces, que yo creo que no de esta forma así como decir “Bueno, todo lo que sea esto natural, mirar la hierba y las nubes y los carballos parece que no hace daño”, no: siempre que estemos mirando y digamos “Mira qué carballo”, porque es un carballo, que es lo que es, y “Mira la hierba”, que es lo que es... Otra cosa es que cuando estemos en un sitio no sepamos muy bien, no estemos viendo hierba o carballo, ahí parece que nos libramos un poco.

– Sí, bueno, lo que quieres decir tú un poco es que evidentemente el concepto no se cierra plenamente, porque evidentemente no se puede cerrar jamás, en la Realidad no hay nada absoluto, y entonces sí, pero, vamos, para poder entendernos un poco a veces habrá que decir algo así como “Yo prefiero…”, no “yo prefiero” sino que “esta roca que está aquí aunque tiene todas las cabezas de todos los existentes dentro de ella y todo cuanto hijo de puta pudo haber habido, pues”… pero, bueno, pero “esta roca pues está aquí” no

parece que me haga tanto daño, por ejemplo, como, pues, no sé, como un decreto judicial o cosas de ésas, ¿no?, esas otras cosas que vienen de Arriba, en ese sentido. Que forman Realidad las palabras con significado, pues sí, claro, pero, vamos, habría que diferenciar un poco entre cosas, al menos a mí me lo parece, vamos.

R — Sí. No, no: es razonable y conviene recordarlo: ¿por qué estamos aquí —¿verdad?—, en esta tertulia con este loco empeño, cuyo éxito nadie nos asegura y más bien cuyo éxito no parece que vaya a suceder jamás, y sin embargo aquí venimos tercos? Entonces, sí, hay que recordar que si algo nos mueve aquí no es nada positivo precisamente (estamos contra la Realidad, y ésa es positiva e impositiva) sino ese amor a lo desconocido precisamente, ese amor hacia las cosas, como tú has dicho, ese amor hacia las cosas…

— De abajo.

R — …de abajo, las cosas que no están constituidas como realidades exactamente. Cierto es que luego sí, quizá, pues, hubiera que hacer, cuando nos metemos ya más en materia, pues distinciones y ver qué procede verdaderamente de Arriba y qué no, pero lo cierto es que a las cosas en cuanto las vemos haciendo las suyas y, bueno, pues campando por ahí y viviendo, bueno, lo que viven y demás, pues no les vemos tampoco ninguna malicia, ¿verdad?, ninguna maldad, no parece que, pues no sé, se hagan cosas como las que hacen los humanos, que ésas sí que ya al menos como seres que las padecemos, pues nos resultan muy cercanas, y sí, las cosas humanas ya no tienen ese carácter inocente que tienen las cosas que andan por ahí libres. Es cierto: las cosas (ya se ha dicho también otras veces) son en sí mismas buenas porque no tienen ninguna malicia, ¿verdad?, o sea, si no son malas, pues no hay nada de malo en ellas y con eso ya de alguna manera absoluta (es decir, no prostituida) se puede decir que son buenas; no que sean buenas para nosotros ni demás: que son buenas porque las cosas en sí mismas son buenas e incluso, bueno, en algunos tratos con los humanos, pues hasta nos resultan un verdadero gozo y disfrute, de manera que no hay que engañarse en eso. Bueno, pues tu apunte ha sido bastante oportuno, me parece a mí. Más cosas, a ver. Sí, adelante.

— Sí. Que con respecto a…

R — Alto y claro.

— Con respecto a la pregunta que ha salido de si hay otras cosas que hablen de las cosas, yo me he quedado pensando: si decimos que las cosas hablan, parece que lo que se quiere decir es, bueno, que eso de la razón está en cualesquiera cosas, que no es un patrimonio de los hombres exclusivamente y que entonces la manera de hablar de los hombres… los hombres, como otras cosas, también hablan, que la manera de hablar de los hombres es particular suya. Entonces hay que preguntarnos, lo que tenemos que preguntarnos es “¿eso de hablar de las cosas es de esa manera particular de los hombres, de ese lenguaje particular de los hombres o es del lenguaje que pueda estar en cualquier cosa?”. Bueno, a mí la impresión que me da así de

buenas a primeras es que es de los hombres. Entonces, por pedir que un poco los que veis más claro lo otro, pues que pongáis algún ejemplo o algo, porque me parece… no sé, yo casi como que lo veo tan claro que apenas lo puedo explicar: no me parece que las cosas hablen de las cosas, describan, digamos 'hagan ciencia', sino que me parece similar a otras muchas cosas que podríamos decir que sólo son del lenguaje de los hombres.

– Que está… perdón…

R – Sí, adelante.

– ¡Hombre! Está el mecanismo de hablar de las cosas, que es, por ejemplo, señalar a algo, y sobre eso añadir alguna cosa más: que esté dentro de, por ejemplo, la misma frase o dentro de otra, puede ser preguntar, puede ser que se lance una pregunta y a esa pregunta le venga otra respuesta. El mecanismo ése que encontramos en cualquier lengua de las que conocemos ¿de dónde sale? Parece que está ahí, que es para hablar de las cosas y tiene ese juego. Otra cosa es que pensemos que ya nombrar las cosas y hablar de ellas, por ejemplo, en la oscuridad, cuando no están aquí, que sea como una luz que hace ver esta manera de nombrar que tenemos nosotros o algo así, que nos hace ver cosas que no puedes señalarlas ahí porque, por ejemplo, no se ve o porque no están, ¿no? Quiero decir que habría que ver ahí niveles. Está eso, ¿qué es hablar de cosas?, claro...

– Claro.

– …¿Qué es hablar de cosas? Puede ser hablar de materias como en un examen que te preguntan sobre la II República o puede ser… eso es una cosa, pero, claro, ya una cosa de las que están en las enciclopedias, que es propiamente humana, pero cosa en general… si estamos diciendo que el lenguaje está entre las cosas o es de las cosas o es común a las cosas, no es que sea de unos ni sea de otros sino que de verdad es común, común a las bocas, como decían los versos aquéllos "común a las bocas que nombraban a las cosas y a la vez a las cosas que nombraban", que no es de ninguna horda, de ninguna tribu en propiedad la lengua. Se da esto de poder nombrar así entre nosotros como de una manera así como espectacular, ¿no?…

R – Exagerada, ¿verdad?

– …eso del nombrar y el de hacer vocabularios. Está luego lo de que la traducción de unos idiomas a otros se haya hecho eso como si hubiera una sustancia común, como por poder traducir de una lengua a otra las palabras del vocabulario eso estuviese ya refiriéndose a unas cosas que son ya como patrimonio de la humanidad, que se traducen de unas a otras y parece que no pasa nada; pero podría ser que no, podría ser que las mismas palabras que salieran por las bocas, los mismos nombres, fueran cosas de las que hablar, sorprendentes, ¿no?, que aparecían. No sé, que eso de irse separando de las cosas los hombres parece que tiene que ver con esas costrucciones. Lo de la traducción me parece que es importante, que no ha salido aquí pero eso de que haya un vocabulario común, en las

lenguas decimos que no hay… en la lengua no hay un vocabulario común, cada idioma tiene el suyo entre los humanos, pero que el lenguaje no permita hablar de cosas, señalando y improvisando cualquier cosa sobre ellas, parece que eso no se puede decir, pero, claro, ya los grados de costrucción sobre eso…

R – Bueno, conviene hacer quizá… estaréis hartos de oírlo, sobre todo si venís por aquí a menudo, pero aprovechando que estamos hablando de lenguaje y demás y por si todavía hay alguno que da en creerlo otra cosa diferente y además visto lo que uno se topa por ahí cuando oye hablar de cosas de éstas sobre lenguaje, tenemos que distinguir fundamentalmente lo que es lengua o lo que es lenguaje y gramática de lo que es idioma y vocabulario. Se va a insistir muy poco en eso, toda vez que se insista será necesaria para intentar no confundirnos en cuanto, como en casos como éste, nos pongamos a hablar de ello. Lo primero, eso: hemos dicho ya que no es lo mismo lo que habla de las cosas que aquello de lo que se habla. Así que quizá esta diferencia conviene hacerla notar ya de partida. Y entonces sí, como dice Ana, tampoco hay por qué suponer eso que… bueno, 'tampoco' no: hay razones más bien para suponer que no, que el vocabulario no es común, que es particular de cada tribu o que cada tribu se configura gracias a tener un vocabulario particular. Dejo todavía que avance un poco la discusión en torno a esto. Había voces por ahí. A ver, bueno, luego vas tú. Bueno, venga.

– No, yo es que ojo con la idea de que… como hemos empezado con la diferencia entre razón e ideas y luego acabamos siempre teniendo ideas un poco, y sería un ejemplo esto de que las cosas…

R – Alto, alto.

– …Que puede terminar siendo un ejemplo de que el razonamiento se convierte en ideas, esa discusión sobre que las cosas hablan, que yo no me la he tomado nunca de una manera literal, porque si la intento ver de una manera literal me parece lo que a Vicente o a Ana, si es que os he entendido, que yo tampoco lo veo como… si empezamos a ver qué es lo que es hablar, ya no se le puede aplicar directamente a las cosas, se quedaría uno en aquello de decir "aunque hablan de una manera que nosotros no entendemos", que es lo mismo que no haber dicho que hablan; si luego casi se va a añadir que es de una manera que nosotros no entendemos, pues la primera idea de que hablan… Yo entiendo más que somos una cosas entre las cosas en el sentido de que no hay distinción, de que todo es en permanente, de que está todo mezclado, que todo está evolucionando continuamente, es una materia uniforme, llámale... o disforme o como quieras, y ahí el habla es una cosa más que verdaderamente no se puede distinguir del todo; [entre esa] y por eso lo compartiríamos con el resto de cosas, pero creo que se puede decir poco al respecto sin caer en ideas.

R – Exacto. Ese apunte sí que es pertinente. Ahora bien, si me permites, creo que todavía, si bien es cierto lo que dices, que la dificultad, en cuanto uno se pone a hablar de eso, de no caer en ideas, es enorme, sin embargo creo que todavía es muy defensiva esa actitud, ¿no?, con la Realidad, todavía parece, por lo que has

dicho, que bueno, sí, el lenguaje no se distingue mucho de las cosas, pero como no has dicho del todo, pues que todavía tendría algún sentido hacerlo. Bueno, ¿quién más?, venga, por aquí. Bueno, un segundo, ahora vas tú. ¡Ah!, por ahí, perdón.

C – Bueno, yo creo que primero la cuestión de 'cosa' había que recordar que es como si dijéramos el semantema más amplio que inventó este lenguaje humano que tenemos, por lo tanto eso ya plantea un problema, ¿no?: cualquier hecho, cualquier suceso, se le llama "cosa"; eso ya de por sí es un intento de unificación notable, ¿no?, bastante propio de la actividad de lo que se llama la lengua humana. Yo creo que, para no hacernos demasiadas ideas, hay que tomar, como se viene insistiendo en la tertulia, la actitud negativa: es para no conceder que los únicos que hablan son los hombres por lo que fuera hay formas de interacción a las que razonablemente podemos concederles algo de lenguaje a la manera humana aunque no lo entendamos. Y en ese sentido las cosas hablan, entendiendo por cosas evidentemente una especie de multiplicidad no del todo definida, que la aspiración humana es a definirlas y a numerarlas cuando esta condición de los hombres pretende ejercer el poder, separarse, considerarse que son los que saben, considerarse que son los que dominan, y en ese sentido pienso en esta multiplicidad más o menos indefinida a la cual se le puede llamar 'cosas', aunque condenándolas entonces un poco a la aspiración humana de que sean las que son, que las hemos definido y establecido. Yo creo que eso sería ya el primer punto que nos llevaría a la discusión entre física y lógica porque, ya en la tertulia eso se debatió bastante y además es uno de los asuntos en que no nos hemos claramente aclarado mucho, era la pregunta "¿qué es una cosa?", que los físicos y para recordar a los que confían en los filósofos y demás que se planteó Heidegger, por ejemplo, "¿qué es una cosa?" y que sacábamos aquí con los líos de la física. Es evidente que la cuestión del 'bueno' y 'malo', la cuestión de la guerra, se plantea precisamente entre la imposición de ideales sobre algo que es más o menos, y esa imposición de ideales hay que concedérselo en cierto sentido también a las cosas porque persisten un poco en su ser: no hace falta que una roca sean los hombres los que se empeñen en hacer injertos de roca para que la roca se nos presente cómo eso un poco sigue siendo la roca, ¿no? Se puede decir "es que la estamos viendo mal", pero de alguna manera hay que concederle una cierta capacidad de persistencia, ¿no?, porque es real, ¿no? Yo no definiría lo que es el lenguaje de las cosas, hablando desde los hombres, pero tampoco renunciaría a pensar que están interactuando, que están haciendo cosas (empleando el lenguaje humano) y que ese hacer cosas es un hablar, como se dijo antes, para no caer en la separación entre acciones y, si se puede decir, razones, suponiendo que lo uno choca con lo otro. Es ésta la actitud política en el sentido de que en nosotros mismos se da una guerra, y esa guerra, como una especie de psicoanálisis, consiste que hay algo en nosotros que intenta entender, en el sentido de hacerse una idea de las llamadas cosas, hacerse una idea de los hechos, y por otra parte continuamente uno está diciendo que no, que esa idea se pierde en un sin fin, en un no saber; y esa guerra que está en nosotros, dentro de nosotros, es un poco la que se supone que está en la

Realidad, y como actitud política pienso que es más útil en la lucha contra lo que se llama el Poder, el Dinero, a la que le podemos conceder que en cierto sentido son cosas en cierto sentido hechas por los hombres; ahora: a la manera que hacen los hombres las cosas: apoyándose en ideas que no han sido hechas por los hombres, porque las ideas ¿quién las hace?, ¿de dónde viene eso?

— Eso, eso. Que he visto el otro día un recorte en el periódico que parecía que aprovechaba cosas de la tertulia, siento no haberlo traído, porque hablaba del Dinero y decía que consistía en fe, y luego se maravillaba de que los humanos hubieran creado entes ideales… Lo citaba así, parecía como si hubiera alguien puesto la oreja aquí y hubiera oído hablar de entes ideales, pero entendía los entes ideales como creación humana.

—¿Qué vamos a decir: que son increados?

C — Es algo que está… ¿De dónde viene?, ¿han sido creados por alguien?, los números primos ¿han sido creados por alguien? Es decir, la propia serie de los números naturales, que algunas tribus no las usan, otras como la nuestra desde hace muchos siglos ya se dedican a desarrollarla, es decir ¿han sido creadas por alguien? Es verdad que para la sociedad humana se crean, de hecho alguien puede ir al Registro de la Propiedad Intelectual y registrar un número primo y vender el uso de ese número primo, es una cosa que se hace ahora, ¿no?

— Se hace con el agua...

C — Se hace con el agua. Con una pequeña diferencia respecto a los entes ideales, como son los números, y el agua que efectivamente es una cosa que cuando está sometida al cómputo, a la medida, incluso decir “el agua de este embalse” o “los ríos de España, con todos controlaos por la geografía española, pertenecen a España”, digamos así, si se puede hablar de esa manera, quiero decir a la Administración española o el poder español, con los líos que puede representar, que el río haya nacido en Francia y haya pasado aquí, ¿no? Sí, hay esa fe que se tiene en las cosas hechas por los hombres, pero las cosas hechas por los hombres, como un automóvil, evidentemente ¿qué es lo que hacen que se llama ‘hacer de los hombres’ ahí?, ¿en qué consiste esa acción?, ¿en coger —digamos— cosas que han sido hechas de otra manera, o el centeno del que hablaba Galín o el trigo?: han sido fabricaciones de tanteos, de guerras, porque de hecho el trigo vino por injertos, algunos se producirían, ¡vaya usted a saber!, por el vientecito que mueve unas cosas con otras, otras por empeño de algunos que tanteando se dedicaron a injertar o (pongamos, para emplear una forma más clara) injertar en un árbol otro hasta que se producían formas de este tipo. Es decir que esta Realidad en la que estamos, en la que digamos “existimos”, para decirlo de esta manera, es una guerra y creo que ésta tiene una utilidad frente a los que creen que saben lo que es la Realidad, creo que es otra utilidad política: descubrir que la Realidad no es todo lo que hay y que al mismo tiempo es una guerra en el sentido de que es una contradicción, un choque, y en él

no podemos hacernos una idea de lo que está pasando, precisamente porque continuamente hacemos, “creamos” (dicho entre comillas), “creamos” a partir de ideas supuestas cosas a las que denominamos de otra manera y al mismo tiempo se van deshaciendo. En este conflicto es por lo que yo creo que se sacaba aquí este planteamiento de la Realidad como lucha precisamente para denunciar las falsas guerras en que el Poder y el Dinero se sustentan, que no dejan de ser guerras fabricadas para esconder la primigenia, la que está por debajo. Yo no sé si esto aclara algo las cosas dentro del pequeño…

R – Sí, sí, sí. Sí, yo rogaría que, bueno… muchas, si no todas, de las aclaraciones que ha dicho Luis nos acompañen mucho tiempo, sobre todo para prevenir esos peligros en que incurrimos de venir a producir nuevas ideas. Antes de que… a ver, había voces por aquí, no sé, venga.

– Lo que estaba recordando así oyendo lo que decíais era el trato que teníamos con las cosas cuando éramos pequeños, que no sé, pero simplemente pues el ver una cosa de color azul o ponerse a jugar con la tierra o con la plastilina que estaba dura amasándola ahí hasta ver cómo se ponía aquello a funcionar, y entonces como que todo eso, pues nos hemos ido haciendo mayores, aprendiendo las cosas y relacionándonos además con otras cosas, ¿no?, y cómo de repente te encuentras haciendo cosas horrorosas que son una tortura, pero incluso después de haberte peleado con ellas y haber estado todo un mes a ver si haces un dossier y de repente te encuentras con ese dossier y es que encima incluso te gusta el dossier, y entonces dices “¡Qué bonito me ha quedao el dossier!”, ¿no? Entonces, bueno, pues todo eso me estaba viniendo.

R – Sí, que has hecho bien en traerlo porque de alguna manera también recuerda lo que ha dicho Galín en que, bueno, pues hay cosas también que parecía que hacer cosas con las manos todavía se le veía la utilidad y el placer, pero que en el desarrollo, sea nuestro o el social, nos da lo mismo, parece que es necesario que se tengan que volver cada vez más abstractas y sutiles, que ya pues el manejar arcilla o plastilina se tenga que sustituir por hacer una Declaración de Renta o un dossier para no sé qué historia. De manera que sí, sí, y evidentemente no es lo mismo, no se puede decir, ¿no?, no parece que se pueda decir que la misma utilidad tienen un jarrón y un dossier, ¿no?, no parece que se pueda decir así. Por aquí había más… Sí, ¿no?

Bien, pues entonces, aprovechando precisamente lo que ha dicho Luis, que precisamente sí enlaza con lo que se dijo la semana pasada y con lo que me gustaría que se trajera aquí de nuevo que es volver a sacar el razonamiento por el cual veníamos a, por lo menos, bueno, contemplar de alguna manera cómo la Realidad es guerra. Así que también animo a que sean otros los que lo intenten, los que lo saquen aquí, lo intenten, lo razonen. Así que…

– Con respecto a lo de guerra recordar lo que decía Heráclito, Heraclito de Éfeso, García Calvo, que guerra es un alcume, un mote de razón común, guerra y fuego son motes también. Eso hay que verlo,

es decir, cómo razón hace y deshace. Entonces esa guerra casi se podría decir de ella con ella misma, porque es así como se manifiesta en la Realidad: haciéndola y deshaciéndola. Ese mote que le da Heraclito a razón debe de tenerse en cuenta igual que "fuego", vamos.

R – A ver: más.

– A mí me cuesta… yo no sé cómo se usaba ahí lo de mote, pero me cuesta que en las formulaciones de Heraclito se reconozca esto de llamarle guerra o llamarle fuego o de otras maneras como un simple mote. ¿No es más que un mote?... Es que no sé el alcance que tiene la palabra como la utiliza él, pero el mote muchas veces es como una cosa que te ponen despectivamente y a uno con respecto a otro, sino que es una formulación de razón que pretende dar cuenta de una cosa, que en este caso es razón, y que ella misma en otros fragmentos se declara como incompatible con esa formulación, declara su contradicción, es decir que se deja llamar por ese nombre pero por otro lao no se deja llamar.

R – Exacto, sí, sí. Yo creo que un poco pretendía él decir eso.

– Es que un mote sería un mote que se ha puesto ella a ella misma, que es una cosa que en los motes no suele pasar: que yo me llame "el cojo" a mí mismo, pues no sé, no tiene...

R – A ver: más a propósito de la guerra de la Realidad. Sí.

– No se ha sacado… así un poco de refilón me ha parecido oír "guerra de lo bueno contra lo malo o lo malo contra lo bueno", más bien "lo malo contra lo bueno", supongo, pero no sé si querías tirar por ahí o lo has dicho así al pasar…

C – Bueno, yo creo que esa cuestión "lo bueno" no puede oponerse a lo malo para ser bueno, porque entonces lo malo sería algo bueno para que lo bueno fuera lo bueno. Efectivamente tiene que ser una cosa buena que no implique lo malo. Con lo cual entendéis cuál es el lío que está con el uso de bueno y malo, que es una antítesis muy consagrada y que permite a base de ideas montar lo que se llaman "las falsas guerras", ¿no?, que se basa fundamentalmente en que uno de los bandos es el bueno frente al otro que es el malo y viceversa. Cuando se plantea esta cuestión de la guerra hay que plantearla tal como se plantea, es decir: frente a las ideas que buscan regir la Realidad está lo que no se sabe, que las cosas son más o menos frente a la necesidad de someterlas a ideas claras, definidas y establecidas. Y ésa es una guerra que se vive en cualquiera dentro de uno: la tendencia a pensar que sabe lo que hace, que sabe –como se dice– lo que vota, que entiende, que sabe lo que es amor, que sabe lo que es libertad… frente a la evidencia de que eso no es así, que eso no es verdad. Ésta es la contradicción y es la guerra. A partir de esta guerra que se da entre las ideas y lo sin fin está evidentemente la Realidad costituída en el medio, como resultado de esta guerra y en la cual esta condición humana se ha desarrollao de una manera especialmente invasora, de manera que ya no es solamente

que intervenga, sino que sabe lo que es el universo, que sabe lo que son cada cosa, que está bien definida, que hace cosas para imitar a las cosas, y en el sentido de luchar contra esta falsedad del hombre digamos que en la tertulia se planteaban estos descubrimientos: volver a reconocer que, sea lo que nos pase como caso especial de cosas, somos cosas, y como cosas evidentemente tenemos una forma de la guerra que no nos permite colocarnos fuera de las cosas, suponernos que somos el observador, que somos la razón, que somos el logos, y las cosas carecen de logos, carecen de razón y nosotros las experimentamos, las sometemos, las numeramos, las medimos. En eso era un poco la cuestión, independientemente que algo numérico se da en los planetas, aunque no tengan varas de medir ni relojes de computar el tiempo que usan, parece que no se les ha encontrado todavía, no sé, a lo mejor algún científico descubre en los anillos de saturno algo que diga que hace eso, no lo sé, lo dudo; pero a esa situación es sobre la que en la política que lleva la tertulia se plantea volver a reconocer el carácter de cosa, de cosa, si queréis, bastante especial que somos los monstruitos estos mortales, pero casos de cosas, y aprovechar eso para plantear una política que vaya contra el Poder y contra el Dinero, como el caso de las cosas económicas, de los grandes consorcios, de lo que sacaba el miércoles pasao Jaime, los monstruos esos económicos que al parecer ahora ya hacen cabronadas especialmente gordas por la propia forma en que se constituyeron esas cosas económicas, ¿no? Efectivamente para denunciar esa mentira, ¿no?, estaba el reconocer esta falsedad de la condición o de la pretensión de los hombres de que son los únicos que hablan, son los únicos que razonan, los que son capaces de hacerse ideas de las cosas… como se está pretendiendo continuamente, y no solamente los demás sino uno mismo para ir tirando no deja de hacerse más o menos ideas de lo que tiene a su alrededor, sea más o menos falso, ¿no? Bien…

R – Más voces entonces. A ver si todavía hay alguien que se anime, ¿alguien más?

– Bueno, yo…

R – Sí.

– Habla, María.

– Si la Realidad fuera o es un todo en perpetuo movimiento, o sea…

– "Un" ¿qué?

– Un todo en perfecto movimiento.

– Perpetuo.

– Perpetuo. ¡Ah!, "perpetuo".

– Perpetuo. O sea algo que está cambiando incesantemente y que no se puede tomar por real porque está cambiando costantemente, no hay nada que sea ni bueno ni malo, sino lo que es deja de ser y se

convierte en otra cosa. Y esa Realidad es inexistente, está hecha…

R – Bueno, yo creo que tenemos pegas que poner a esto, yo creo.

– ¿Cómo?, ¿cómo?

R – Creo que habrá alguna pega, yo creo, que poner a…

– Yo creo que hay pegas para todo, porque si estamos hablando de la guerra en la que yo no creo, creo en un movimiento que cambia las cosas.

C – No, se refiere a guerra como contradicción entre las ideas que intentan regir lo que no se sabe y lo otro. Guerra en ese sentido, no cuando se costituye lo que es lo que es, en un ejército y en otro ejército…

– No se habla de ejército ni de guerra sino de creer una cosa enfrente de otra.

C – Pero sobre todo está la cuestión de la fe, de las ideas, frente a lo que no se sabe. El problema que yo creo que se tiene cuando se emplea 'todo' respecto a Realidad es que la contradicción sale enseguida, aparece: todo, ¿dónde se da ese todo?, ¿ese todo es el todo de todos los todos, como dicen?: eso es sin fin, no hay posibilidad, las…

– Ese todo es en lo que se cree, en lo que se basa para hacer leyes y para funcionar: ese todo no existe, es un movimiento permanente.

C – No existe pero… No existe, pero se hace como si existiera, es decir, evidentemente no existe y por eso la falsedad consiste en ello, en pretender que hay un todo de la Realidad cuando es imposible; y en eso consiste la mentira, porque, si no, no se le podría decir a la Realidad que es mentira: la Realidad es mentira cuando se pretende que es toda.

– Es que no decimos que la Realidad es mentira, decimos que está en perpetuo movimiento.

C – Eso de "perpetuo" plantea un problema porque perpetuo es una totalidad de… digamos de tiempo, y por lo tanto se plantea el problema igual con perpetuo. Un todo del tiempo es imposible, siempre hay más, no hay posibilidad de entenderlo, es decir, un tiempo total…

– Tú, por ejemplo, tú no me entiendes lo que yo digo pero yo no te entiendo lo que dices tú.

C – No: yo entiendo, en la parte de mí que se basa en ideas yo lo entiendo. Ahora…

R – Vamos entonces a intentar, visto que… (si me permites) que estamos eso, perdiéndonos un poco en una disquisición un poco quizá

todavía confusa, pues sí, volver a recordar esto que ya razonábamos: habíamos dicho que hay algo, allá donde sea, acá, en alguna parte hay algo, la razón que lo demuestra era que… Adelante.

– No, que no es total.

R – Bueno, pero en primer lugar que no se puede decir con verdad que no hay nada; eso para empezar, porque en el momento en que eso se dice se entra en contradicción con lo que se dice, y, ya al menos, si sólo hubiera eso, pero al menos ya el hecho de decirlo en sí mismo es algo. De manera que no se puede decir… o que lo hay al menos, de manera que sí, ya con eso mismo queda asegurado que hay algo. Y por el otro lado tampoco se puede decir que lo que haya ni sea todo ni sea uno (que son como dos maneras de decir lo mismo) porque si decimos que si hay todo, es conjunto y por tanto a fin de cuentas es uno, y si aquello que haya, eso algo, fuera uno, pues en sí mismo tendría que ser todo uno. De manera que son maneras de ver lo mismo. Entonces eso ¿a qué nos lleva?: si hay algo y eso que haya no es ni todo ni uno, no se puede decir que por un lado sea definido ni por otro lado sea contable, unas veces es más, otras veces es menos y no se lo puede contar ni se puede saber lo que es. Ahora bien, decíamos que por otro lado, por otro lado sí que hay pues un reino que aquí convenimos en llamar “reino de los ideales” o allá donde estén las ideas o los ideales cuya, sí, existencia nos consta porque los vemos aquí de alguna manera reflejados, interviniendo entre las cosas, pues triángulos que nunca son ‘el triángulo’ pero son triángulos, yo qué sé, bueno, pues vosotros me entendéis. Entonces tenemos que reconocer que hay un reino de ideales que ejercen una intervención sobre las cosas que no se dejan ser lo que son, es decir, esos ideales a lo que vienen es a mandar, a imponer el mandato de que las cosas sean lo que son. Lo hemos razonado ya aquí, por eso quería volver a traerlo porque veo que todavía sin embargo, pues no solamente otros sino yo mismo, insistimos en creer lo contrario, sobre todo cuando ya cruzamos el umbral de aquella puerta y volvemos al mundo real, si es que alguna vez hemos salido de él. Entonces de ese cruce o de ese choque entre las cosas que no se saben ni cuántas ni cuáles son con los ideales que les imponen un ser y una definición y por tanto la posibilidad de cómputo, es donde situamos nosotros tópicamente y por tanto también falazmente la guerra que la Realidad es, es decir, lo habíamos estado discutiendo la semana pasada cómo con el… si bien el mandato que proviene de los ideales es poderoso y aplastante sin embargo nunca es total, nunca es del todo, siempre queda algo sin domesticar, sin reducir a definición, sin que se pueda contar, sin que se pueda saber lo que es, y es en eso en lo que nos apoyamos o lo que pretendemos que aflore aquí, siquiera sea por unos instantes, antes de que vuelva a ser otra vez aplastado por mandato del ideal sumo que muchas veces hemos llamado o hemos venido a reducir en el nombre de ‘Dios’, ya que en sí mismo, pues al menos por una de sus caras, se supone que es Uno y Todopoderoso, y entonces ahí está la Realidad, ahí está la guerra que la Realidad es: el mandato de los ideales, el mandato de que sean lo que son y por otro lado la resistencia a ser completamente eso: no, no lo hay. De manera que eso también nos podría llevar, si lo sacamos al terreno de la física, ciencia hoy

dominante, y pues no hace falta escarbar mucho para reconocer su dominio, es que eso no parece que según ese razonamiento y habiendo insistido en levantar esa barrera, en eliminarla de una vez por todas, entre hechos lógicos y físicos, que se pueda decir que hay todo, ¿verdad?, ¿o todavía…? Pero es importante que salga esto, es importante que, si no se entiende…

– ¿"No hay…"?, perdón.

R – No hay todo: por lo que hemos razonado.

C – No, no, pero yo creo que la imagen que has presentao, eso, si lo digo bien, la Realidad como un todo moviéndose perpetuamente, no sé si lo has dicho así o de otra manera…

– Sí. Es ese movimiento, es el movimiento lo que sustituye a la Realidad y al todo.

C – Sí, es interesante porque enlaza con lo que acaba de decirse. Ésa es la visión (dicho en términos de los físicos) de la expansión del Universo, ¿no?

– ¿"De la…"?

C – Expansión del Universo, que llaman ellos. Eso evidentemente por fortuna es objeto de discusión entre los propios físicos, (para los que tienen fe en la física que vean que entre los propios físicos…) porque el problema que se les plantea es que movimiento implica espacio, y entonces el problema es "¿se está expandiendo el Universo al tiempo que se expande el espacio donde se expande el Universo? Ése es un problema que a los físicos se les plantea enseguida, con lo cual caen en contradicción, y se te plantearía a ti enseguida cuando hablas de perpetuo movimiento, porque no hay posibilidad de entender movimiento sin creer en el espacio, ya no digamos en el tiempo. Entonces el espacio evidentemente es un ente ideal, un ente ideal típico que se ha hecho a partir de querer dar cuenta de lo sin fin, de lo que no se entiende. Y se han hecho una cosa llamada "espacio" que, sin saber muy bien lo que es, parece que nos tranquiliza un rato, ¿no?

– En cada uno de los seres humanos hay una contracción y una expansión, en cada uno: en cuanto tú te quedas solo contigo mismo y te observas… no tienes más que quedarte solo y observar.

C – Bueno, yo creo que aquí en la tertulia se plantea más bien el psicoanálisis, o sea, disolver la contradicción más que el saber lo que es…

– No, no: eso no tiene nada que ver con el psicoanálisis, ¿eh?

C – Sí, tiene que ver.

– …el dejar de ser, ¿no?, a lo que te refieres.

– ¿Eh?

– Con la contracción y la expansión te referirás a lo de ser uno el que es o dejar de serlo.

– No.

– ¿No?, tampoco. Me parecía que a lo mejor…

– No. Me refiero a que uno se ve…

– Latiendo.

– …Uno se siente que está vivo porque…

– ¡Ah!, como que palpita.

– …porque… Puedes creer que palpitas, pero si vas más profundamente no es una palpitación, eso es común a todo el Universo, a las plantas, a los pájaros, a todos.

C – No lo sabemos. En todo caso es una pretensión que has propuesto pero no lo sabemos.

– ¿Cómo?

C – Que no lo sabemos.

R – Con permiso: vamos a aprovechar de todos modos esta intervención porque la podemos aprovechar: porque lo mismo que hemos sacado al espacio, que no hay todo, y por tanto no podremos hablar de un Universo en cuya etimología ya se oculta aquello de que se tenga que referir a una especie de espacio-todo o espacio-tiempo-todo o como queráis llamarlo, lo mismo nos da. Lo mismo que no se puede decir así de lo físico, si queremos todavía mantener esa nomenclatura, lo mismo tendremos que decir de nosotros mismos, puesto que si hay algo y eso algo que haya ni es todo ni es uno ni es contable, pues al fin y al cabo se nos aplica a todas las cosas por igual y por tanto a nosotros mismos, pues claro. Entonces, a ver, por aquí, entonces, si no te importa que…

– …todos calvos, y quien diga lo contrario...

– No se te oye y tampoco pronuncias bien.

R – Adelante, más alto, por favor.

– Que de aquí a cien años no existiremos ninguno y nadie me lo puede rebatir.

R – Pues creo que sí, pero de todos modos… Bien, pero esto ¿cómo se entiende?, ¿cómo nos deja?: nos puede a lo mejor poder… nos puede a lo mejor en un caso como éste la Realidad y declarar todo esto que aquí hacemos inútil e inservible y por tanto “dentro de cien años,

todos calvos", y que para qué andarse con historias de éstas, y sin embargo, como he dicho antes, insistimos en nuestro loco empeño sin saber si nos está reservada aquella muerte, ¿no?...

– Prometida.

R – …futura, que nunca está aquí, de la cual no se ha tenido nunca constancia y por tanto no podemos también tomarnos tan tranquilamente o aceptar tan tranquilamente lo que aquí mismo, ahora mismo ha salido. Entonces, por tanto, insisto: si yo no soy uno ¿qué soy yo?

– Uno cualquiera.

R – ¿Cómo se entiende eso?: si yo no soy uno o si yo no soy uno del todo ¿qué soy yo?

– Uno cualquiera.

R – Pero a ver: entonces ¿cómo se entiende todo esto?, porque yo al fin y al cabo, yo tengo mi, eso, mi… lo decimos aquí pero no porque sea físico es menos abstracto, tenemos un carné de identidad, estamos censados, computados, descritos, tenemos un historial, algunos cuando muramos pues acaso nos hagan una entrada en una enciclopedia o nos pondrán algo en la lápida y recordarán nuestras fechas y nuestros hitos y nuestros hechos y demás historias. Entonces si yo no soy uno del todo ¿qué soy yo?

– Pues uno y algo: uno por lo que estás diciendo y algo por lo que no sabes.

R – ¿Y cómo se entiende?, ¿cómo se entiende?

– Como una guerra. Está la guerra ahí.

R – A eso es lo que aludimos cuando…

– Ese algo es la duda que te queda siempre que dices "Soy tal", "He nacido en tal", pero si luego te callas un momento dices "¿Yo soy ése?: porque yo estoy aquí ahora mismo, ¿cómo voy a ser ése que nació allí y tengo tantos años y no sé qué?".

R – Como si hubiera un Madrid en el que algunos henos nacido, como si eso lo hubiera por debajo, como si hubiera un nombre con el cual me llaman por debajo de las cosas… por debajo de los ideales (perdón) sobre las cuales se imponen. Entonces aquí llamamos o aquí se ha mencionado lo de la disolución del alma que no otra cosa quería decir el psicoanálisis, al menos etimológicamente, y es lo que aquí nos interesa puesto que estamos aquí a desmontar o a disolver la Realidad y por tanto la mía, la de cada uno de nosotros, como parte de esa Realidad general, pues eso: disolución de la personalidad o de la persona de uno. Entonces si yo no soy uno del todo ¿qué soy yo?

– Una negación de eso, ¿no?, porque uno es una máscara de…

– Yo creo que la pregunta…

R – Sí, bueno vamos a permitir aquí… Sí, adelante.

– Uno, que es una máscara y debajo de esa máscara otra máscara y otra máscara, ¿no? Es lo que vamos a encontrar siempre: una máscara debajo de otra.

R – Adelante por aquí. A ver, por turnos, por turnos!

C – Esta parte ha salido a propósito de la muerte, que antes salió ahí, que no me acuerdo bien lo que dijiste, que no lo oí bien.

R – Dentro de cien años, todos calvos.

C – Evidentemente uno, uno está constituido por su muerte futura: uno; eso es importante: uno. Y en medida que uno está costituido por su muerte futura, en ese sentido la situación que se plantea "Si yo no soy uno"… carece de sentido: si yo me sigo agarrando a mi muerte siempre futura evidentemente soy uno porque estoy costituído por mi muerte futura.

R – Estoy ya muerto.

C –Ahora bien, el descubrimiento de que uno no es todo lo que hay en uno, que hay siempre algo más que se escapa al control de uno, ese descubrimiento no nos permite seguir preguntándonos ¿qué soy yo?; al contrario: nos descubre la contradicción, nos descubre esta especie de guerra, este perderse que se está dando también; nos está dando eso de que no está uno contínuamente recordando como hacían los otros "Como tienes que ser uno, te vas a morir en el futuro", "Como tienes que ser uno, te vas a morir en el futuro": hay algo más que no es uno, que no se sabe lo que es, que se le puede llamar vida que se está produciendo y que no me pertenece…

– Y que está harto de eso.

– Se le puede llamar vida.

C – …se le puede llamar "vida", si se le quiere llamar o al menos

R – Con harto riesgo. Con harto riesgo.

C – Se le puede llamar "vida" a lo mejor, pero yo no se la puedo llamar "vida" como uno evidentemente, en ese sentido, no, porque yo estoy definido por mi muerte siempre futura y por mi miedo que me busca costituirme. Yo creo que si uno hace la hipótesis "Si uno no es uno ¿qué es?", no: uno es precisamente y busca ser el que es por esta imposición de la muerte siempre futura y de su miedo; si no, quizá no tendría sentido, como tampoco tendría sentido el pensar (como se piensa) que uno es inmortal. Efectivamente como está definido por su muerte siempre futura resulta que uno es inmortal,

por ejemplo, va a pasar a la historia de la Filosofía, o va a pasar a la historia de los artistas o va a ser inmortal porque va a llegar al Olimpo de… o va a ser inmortal porque subió a los cielos. Precisamente eso nace de lo primero que nos definió: que es la muerte; como resulta que nos definió la muerte, hay la búsqueda de ser inmortal, de que decimos que somos inmortales. Yo creo que si uno no es uno, la pregunta "¿qué soy yo?" carece de sentido: directamente uno no es uno, es una negación dentro de sí.

– Lo que pasa que para la negación ésa… (es una duda, ¿eh?), pero para estar negando eso, esa muerte, es como que siempre tiene que estar en contraposición con algo que se consolida nuevamente, o sea como que…

R – Acláralo, a ver.

– Sí. Vamos a ver: es como que aparece pues eso, otra máscara, otro, irremediablemente algo se vuelve a consolidar, ¿no?, el uno (exactamente), el uno se vuelve a consolidar para otra vez volver a negarlo y así sucesivamente, ¿no?, porque…

R – Es muy provechoso eso que dices porque cierto es: ¿cómo reaccionamos nosotros cuando razonamos esto y no le podemos encontrar una tacha a un razonamiento tan honrado como el decir que hay cosas múltiples y varias e incontables y por tanto que yo me cuento entre una de ellas?, y eso requerirá más aclaración pero de momento lo dejamos así. Pues sí, cuando encontramos un razonamiento como ése ¿cómo reaccionamos?: pues evidentemente hay otra guerra, inversa, un intento de refección o de rehacerse y de volver a caer en otra fe, una fe diferente o la misma fe, si es que se puede decir que es la misma, pero en todo caso vuelve a resucitar la persona de cada uno y su unidad y su totalidad. Más, más voces.

– No, que quería comentar una experiencia de ayer, y que me pasa siempre…

R – También es oportuno, sí.

– …siempre que nos reunimos actores en fiestas, ¿no?: de pronto siempre se pone todos los que han muerto ese año ahí y todo el mundo aplaude "¡Ay!, qué bonito y qué emotivo". Y empiezas a decir "¡Hostia!, ¿pero se ha muerto éste?". Hasta ese momento no estaba muerto. Y yo lo que no quiero jamás es estar ahí y no puedo huir de estar ahí. Y digo "A lo mejor el año que viene estoy yo, ¡me cago en la puta!". ¡Oh!, es una angustia, no quiero estar ahí.

R – Bueno, es honrado…

– Ni quiero que la gente celebremos que se mueran los colegas.

R – Bueno, está muy bien dicho…

– Pero por otro lao dices "¡Coño!, ¿pero ha muerto ésta?, ¡no me jodas!, pues no lo sabía".

R – A ver que hay más voces entonces a propósito…

– Sí, yo quería…

R – Bueno, espera un segundo. ¿Había alguien por aquí?, ¿en este lado?, ¿sí, no?

– En lo de antes, que ya salió en esta tertulia hace mucho tiempo, "dentro de cien años, todos calvos", se acepta en la medida en que no se cree en la historia, es decir que los hechos que están fuera de esta capa, que fue lo que se dijo aquí, pues entonces simplemente son hechos que están ahí muertos y que no van a funcionar más que en el ideal histórico o la historia de la literatura o de la política o todas esas tonterías contra las que estamos. Simplemente es eso, que estos cien años que… (vamos a poner, con cierta ligereza), que nos dan para estar aquí, con esa&

Tertulia Política número 314 (28 de Diciembre de 2011)

Del inconveniente al parecer inevitable de tener que llamar cosas tanto a las cosas realizadas como a las que quedan fuera de la Realidad por Arriba y por abajo.

Agustín habla de su muerte, que es la de cualquiera, tanto en sus niveles superficiales y tratables como hechos reales como en el nivel profundo del Nombre Propio.

De estos días que he faltado me llega al oído que han surgido, entre otras cosas, algunas dificultades en torno justamente al uso de esta palabra, "cosa", "cosas", que parece que suscitaba dudas o dificultades. Voy a volver un poco sobre ello, antes de pasar a otra cosa. No tengo por qué defender el uso de la palabra "cosas" tal como hemos venido a hacerlo, porque a lo mejor hay otra manera de resolver el problema en que nos hemos metido sin usarlo de esta manera, pero de todas formas voy repetir el motivo del por qué hemos venido a usar así el término.

Es desde luego necesario (se nos imponía, se nos impone), el reconocer que entre nosotros, en la Realidad, hay algo, que se resiste, o que se contrapone, a la imposición de los números, del Todo, del Nada, del Ser el que es El que Es, y demás Entes Ideales, y si no, no podríamos reconocer esta condición de polémica, de lucha, que la Realidad tiene, puesto que no podemos menos de reconocer por toas partes la tendencia, la querencia, a imponer esos términos ideales, a hablar de Todo, de Todos, y de Nada, y de Uno, y de Números, y esto solamente se puede entender si hay algo que se resiste a ello y que nos hace estar en esta lucha, que es la única manera de concebir la Realidad, la existencia, que a mí se me alcanza.

Ahora, ese algo, como creo que ya os han recordado el otro día mismo, tendría que ser un plural (de ahí lo de "cosas"), un plural no numérico (si no, no habría tal guerra en la Realidad); un plural no numérico, un plural no esacto, pero plural por la sencilla razón

de que no puede ser uno, porque “Uno” entra también dentro de los términos ideales, de manera que mi propuesta era acostumbrarse a reconocer una forma de pluralidad no numérica, cuyo fundamento consiste en no ser uno, en “no-singular”. Esto era lo primero que nos hacía reconocer algo como “cosas”, aparte de que “cosa” tiene para esta tertulia política la ventaja o preferencia de que es un término vulgar, como todos sabéis. No era un término vulgar, porque era “causa”, es decir, un término jurídico, y después científico, pero que la gente hace mucho que lo ha introducido en su léxico, y es tal vez en cualquiera de nuestros idiomas el nombre más genérico o general de entre todos los demás. Y solo desde ahí se opone a “uno”: las cosas son no-singulares, no son uno, salvo cuando se vuelven Dinero, que como recordáis es lo mismo que decir “Dios”, porque en esa trasformación sí que se hace traición al intento del término y su pluralidad indefinida; porque si todas las cosas son una, como es lo que el Dinero pretende y trata de imponer, entonces no hay nada que hacer. Esta pretensión del Dinero, que traiciona lo que sentimos como pluralidad, es la misma de la Teología cuando Dios ocupa el lugar de un Ens Realissimum, es decir, que tiene que reunir en Sí como si dijéramos a todos los seres como siendo Él mismo El Ser. La Teología del antiguo Régimen, que sigue de alguna manera rigiendo en Este. De manera que es contra eso como os proponía y os he acostumbrado a usar el término “cosas”, pero siempre está abierto el camino: si se os ocurre otra manera de cumplir estas condiciones que he recordado y que os suscita menos dificultades, pues pedídmelo, a mí o a quien esté aquí en mi lugar, en cualquier momento. Decídlo, porque si no se llega a aclarar el problema, lo importante es que siga vivo como problema, es decir, que esto que os he recordado muy brevemente siga siendo algo que está en ascuas, que se está debatiendo, de manera que nos debatimos con las dudas, que es lo que en esta tertulia se hace, y es normal que se haga, a cada momento: nos debatimos en las dudas, y lo importante es que el problema (no su solución) esté claro. Este era el sentido en que os lo he vuelto a recordar por si no os sonaban lo bastante los términos.

Ahora me diréis, en cuanto os deje correr la voz, hasta qué punto tenéis otra vez dificultades con esto, con las cosas. Ya recordáis que por otra parte esto entraba en el descubrimiento, en el intento de que nosotros también nos reconozcamos entre las cosas, nos contemos (no numéricamente, por supuesto, como el Estado y el Capital pretenden que nos contemos), pero que nos contemos no numéricamente entre las cosas, y de esa manera nos libremos de esta perversión fundamental que es la del Humanismo, la de colocarnos a nosotros, o El Hombre, frente a las cosas, como siendo los que hablan de ellas, los que las ven.....

Bueno, todo esto sin duda a muchos de vosotros que nos acompañáis de hace tiempo os suena lo bastante, y voy a pasar a algo que no parece de primeras tener mucha relación, pero por supuesto la tiene: voy a hablaros un poco de mi muerte. Tengo que decirlo así. Es verdad que aquí hemos hablado de muchas maneras de la muerte en general, pero en algún momento hay que plantear la cuestión así, como “mi muerte”. Mi muerte es..... no voy a decir tanto como “una

angustia", porque la referencia a cosas como la angustia la dejo para dentro de un poco, pero una molestia. Una molestia, y es una molestia que cumple las funciones de cualquier otra cuestión futura de cualquiera de los negocios; es decir, que lo mismo que me molesta y fastidia tenerme que ocupar de cualquier cosa que es lo que voy a tener que hacer o lo que me va a pasar mañana o lo que se va a convertir en mi Estatuto de Mañana o me va a deshacer ese Estatuto, etcétera, todo lo cual nada más aparecer (supongo que me acompañáis en este sentimiento) nada más aparecer es un aburrimiento y un fastidio insoportable, naturalmente eso se da con mi muerte entre los demás negocios; de momento, igual que con los demás negocios: es una molestia esto de mi muerte, y igual que los demás negocios es, si me descuido, una pre-ocupación; es una pre-ocupación, es decir, me obliga al mismo tipo de fastidio y de aburrimiento que todos los demás negocios de esta vida.

Esto está claro, pero supongo que hay que desmenuzarlo un poco, hay que dividirlo un poco, porque es una molestia y un fastidio de varias maneras o en varios niveles esto de mi muerte: mi muerte por una parte, como preocupación, como fastidio, incluye el acordarme de esto que el Alma llama "Cuerpo": acordarme de mi cuerpo, lo que van a hacer con él, imaginar y atender a la inhumación o a alguna otra forma de disposición del cadáver; el cadáver, que va a ser el mío, y por tanto es desde ahora mío, en la preocupación: mi cadáver. Y esto ya de por sí se las trae, porque no puedo tampoco decentemente despreocuparme de mi futuro cadáver, porque después de todo a esto que el Alma llama "un Cuerpo" a lo largo de los años se le coge cariño de alguna manera, por lo menos en mi caso, y supongo que en muchos de vuestros casos también; se le coge un poco de cariño, de agradecimiendo, de que no ha funcionao tan mal, y entonces dices "¿y cómo me voy a desentender del pobre cuando esté hecho cadáver?". Es un poco ingrato, parece que no cabe, ¿no? Bueno, pues esto es una parte del fastidio, y ya me contaréis cómo se libra uno de ella.

Desde luego parte peor es la que viene ahora, que es la que se refiere al cuidado del Alma, que quiere decir la Herencia de mis bienes, la repartición de mi Reino en Provincias, si es que soy un Rey, por ejemplo, o en mucho más menudo cualquier otra forma de disposición de bienes, de herederos, de voluntades espresas en testamento para que lo que vaya a ser de ellos, y, tristemente también, en un caso como el mío, pues pensar en la Herencia de.....los descubrimientos o.....pensamientos más o menos lúcidos que se me hayan llegado a formular, como una forma de discipulato posible de todo eso tan.....

Por no hablar de cosas mucho más tristes, como son, pues ya sabéis, las cosas del Alma: la Honra, la Fama, que para algunos se había llegado a convertir en una especie de segunda vida, y que naturalmente también, como una gran mentira que es todo eso de la Fama y de la Pervivencia en el Nombre, puede ser también una pesadez y un tormento, un tormento entre los otros tormentos que mi muerte acarrea consigo. Pero sin llegar a esos estremos de Fama y Honor, sin embargo pues parece que el pensar qué es lo que puede quedar de esos descubrimientos, que aquí mismo en la tertulia o en otras

partes se han producido, no puede menos de convertirse en preocupación, en afán, es decir, que en parte se trata de ver cómo cuando yo desaparezco sin haber llegado a tanto como a cumplir la sentencia de muerte, como yo desaparezco sin estar ni mi boca, ni mi laringe, ni mis entendimientos, presentes, eso se mantiene vivo y las cosas, las formas del problema, los descubrimientos, se mantienen vivos sin mí.

Bueno, ya comprendéis que todo esto pueden ser motivo de tormentos, de fastidios, de molestias, más o menos decentes o más o menos indecentes, y no quiero insistir en ello. Y después de recordaros esto tengo que decir que después de todo, eso es lo de menos. Que eso es lo de menos, que hay algo mucho más grave, es decir, que todavía el desentenderse, el anular la preocupación respecto al Cadáver o la Fama o cosas así, es relativamente fácil para un pensamiento intransigente, desenfrenado. Pero luego, como recordáis los que me habéis acompañado en sesiones ya lejanas en que esta cuestión se ha tratado, queda algo más grave: queda lo que se refiere a eso que el Nombre Propio entre nosotros trata de representar, eso que hace que nosotros todos los días estemos confundiendo los términos gramaticales, como "yo", "me", "mí", "conmigo", con mi Nombre Propio, como si en un diálogo entre varios yoes, digamos, o individuos, diera lo mismo poner un guioncito, que indica el cambio de interlocutor, o poner mi Nombre Propio y el Nombre Propio del vecino, para que la distinción quede clara, ¿no? Esto lo cometemos todos los días, no se puede menos de recordar, y con esto entramos a atacar a mi muerte como mi muerte humana propiamente, porque esto que nos viene, y que califico como más grave, ya no se refiere a cosas como cuerpos y almas, tan relativamente tratables como hechos reales, sino a esto del Nombre Propio, el hecho de que uno es el que es, la pretensión de que uno es el que es.

Tengo que daros un poco de vueltas todavía antes de presentaros el dilema o la esageración de la manera que quiero. Fijaos en la presencia en cualquier idioma de estos términos de "personas gramaticales", como "yo", "tú", "me", "mí", "conmigo", etcétera, de los cuales muchas veces hemos dicho que desde luego que no pertenecen a la Realidad, aunque en nuestras lenguas, en ático o en español, simplemente por medio del artículo determinante es fácil el convertirlos en cosas como "El Yo", como "Un Yo", que ya son reales. Ya hemos descubierto hace tiempo y dicho que "yo no soy Ése", "yo no soy El Yo", "El Yo no es yo", "El Yo no es yo, ni "me", eso está claro".

Pero dejando eso de la esclusión de la Realidad, veamos lo que pasa cuando yo no soy más que el que habla. En este sentido la cosa puede ser no esclusivamente humana, si hemos llegado a reconocer que cualesquiera cosas hablan, cada una a su manera, entonces el que habla en este sentido, el punto desde donde se habla, puede ser también, no una persona, sino una cosa cualquiera de otro tipo, ¿no? Es el que habla, lo cual quiere decir que no es nadie determinado, de manera que no es nadie, ni real, por supuesto, como lo es El Yo, como lo es Mi Persona, sino tampoco determinado de una manera

digamos ideal o matemática. No es nadie. Esta es la virtud que a esta tertulia política interesa sobre todo, porque en ese sentido yo es lo mismo que el pueblo-que-no-existe, pero que lo hay. Y que es una pluralidad, por supuesto indefinida, como la de las cosas en general, y es lo que habla en el idioma que los pueblos humanos hablan, lo mismo que las otras cosas hablan en sus idiomas respectivos. Es simplemente el que habla. Esto es para nosotros el aliento mismo que puede promover esta tertulia, y venimos aquí, lo confesemos, lo creamos o no, porque confiamos en que, aparte de las tonterías que a uno personalmente se le pueda ocurrir decir, uno no puede del todo pretender tener dominada la lengua, dominado su idioma, sino que de vez en cuando le puede salir algo de pueblo, es decir, algo de mí cuando no soy nadie, que viene a ser lo mismo.

Habrá que volver otro día sobre esto de yo que no es nadie, y pueblo que no es tampoco nadie, de esas dos maneras; no voy a detenerme ahora en eso más, simplemente os lo apunto así. Esto es lo que en los restos del libro de Heráclito aparece como el nombre "lógos", que corresponde al verbo más corriente "hablar o decir", "légein". No es nadie. Sin embargo, la tentación, antigua, o casi diría desde el principio de la Historia, es hablar de ello, es decir, de mí, del pueblo, de lógos, de la lengua, con lo cual al hablar de ello inmediatamente se le convierte en alguien determinado; si no real, por lo menos determinado, y de esa manera "lógos", la razón que está razonando, se convierte en la Diosa Razón o simplemente en Dios, se le hace Dios. Ya volveréis otro rato sobre lo que en los fragmentos mismos de Heráclito aparece respecto a esta tendencia a convertir en Dios, y de las maneras que la razón misma se busca, que yo mismo me busco, en cuanto no siendo más que el que hablo, para evitarlo, para evitar esa confusión. Pero ahí está, y entonces ya, desde el punto de vista del descubrimiento de la mentira costitutiva de la Realidad, que es lo que esta tertulia hace, o se supone que trata de hacer, ya no nos sirve para nada, ya lo tenemos domesticado, ya el Orden Social puede disponer de una Teología o de una Ciencia (da lo mismo) que eso, la razón, "lógos", o lo que sea, lo incluye como uno de los términos de su propia costitución, y ya no nos sirve para nada.

De manera que esto os lo recuerdo para que volváis atrás y sigáis pensando en "mí" cuando yo no soy nadie; para que sigáis pensando en "mí" cuando yo no soy nadie, cuando no soy más que el que hablo y por tanto no puedo ser ni una cosa determinada ni tampoco Dios. Pues sin embargo la istitución del Nombre Propio, la Personalidad humana, esto a lo que se va a referir mi cuestión de muerte, y de mi muerte en este caso, eso pretende tener esa condición de Dios. De Dios. Ya no hay nadie que hable, porque el que hablaba ha quedado dominado en la forma dominadora, en la forma de Dios, y por tanto de esa manera se ha vuelto inútil para la protesta: "quien cree en su Nombre Propio se cree Dios", para decirlo en dos palabras, y si esta fórmula queda un poco bruta y la tenéis que discutir, pues ya me lo diréis luego, pero quien cree en su Nombre Propio, quien cree que es el que dice su Documento de Identidad, se cree Dios, se está creyendo Dios. Solo así se esplica esta esperiencia, que no es solo mía, sino creo que de cualquiera: que entonces mi muerte es

imposible, inconcebible. Sería lo mismo que la muerte de Dios, a quien se ha declarado.....todo eso: Todo, Eterno por tanto, y todo lo demás que viene al rabo de eso. Inconcebible. ¿Qué sentido seguiría teniendo el término "muerte" para Dios? Para mí, en cuanto creo en mí, en cuanto creo que soy el que me llamo con mi nombre, inconfundible con cualquier otro, que soy uno, que soy singular, igual que Dios, ¿qué sentido tiene? Es literalmente imposible.

Tengo que hacer un pequeño paréntesis político para recordaros (porque solo desde ahí se puede atacar bien la cosa, como muchas veces encontraréis), que es más práctico para la lucha tomarla en su aspecto social o de poblaciones o de multitudes, antes de referirla a uno mismo. Entonces ya me diréis ahora si todos habéis reconocido conmigo que la función esencial, la única función esencial del Estado, del Capital, de cualquiera otra de las formas de apariciones del Poder, es la Administración de Muerte; porque si este descubrimiento no ha quedado lo bastante reconocido y claro no puedo ya seguir planteando el problema de mi muerte tampoco. Descubrimos que la única función del Poder en cualquiera de sus formas es Administración; no "Creación" o cosas por el estilo, sino simplemente Administración de Muerte. Administración de Muerte, y quien ha llegado a reconocer lo que al principio recordaba para mi caso (que cualquier Futuro y cualquier dedicación al Futuro es justamente muerte, que no hay Futuro más que muerte y no hay más muerte en el sentido que ahora la tratamos que la futura), supongo que sentirá esto con la bastante claridad. Si es así, si desde ahí fuera reconocemos la función del Poder, la función del Estado, del Capital, de Dios, como Administración de Muerte, entonces podemos volvernos al descubrimiento al que habíamos venido a parar: mi muerte es imposible. ¡Es una cosa tan sencilla!: mi muerte es imposible. Si yo creo que soy el que soy, si creo en mí, si me confundo, no con un yo cualquiera, sino con mi Nombre Propio, entonces pensar en mi muerte, aunque sea por un solo punto escalofriante, se vuelve imposible, y cuando yo trato de mi muerte en el sentido que al principio decía, referido a mi futuro cadáver, mi futura fama y cosas por el estilo, estoy debatiéndome en la superficie. Ahora confío en haberos hecho penetrar un poco más hondo con eso del nivel del Nombre Propio, cuando soy el que soy de verdad.

Si llegamos ahí, mi muerte ya no es un objeto de preocupación, ya no es una molestia, un fastidio, como os la presentaba, sino que es sencillamente imposible; es imposible. Inconcebible, imposible. Confío en que si cualquiera de vosotros y yo nos parecemos en algo fundamental, me acompañéis en el sentimiento: ni por un momento, ni por un escalofrío es posible concebir eso, y cuando hablo de mi muerte me estoy yendo por las ramas hablando de lo que al principio he presentado, aspectos de mi muerte más o menos reales y todo eso, y me estoy escurriendo de plantearme el problema referido a mí en cuanto tal. Llego ahí, y entonces imposible, es imposible. O sea, como decía el torero, no me acuerdo quién, solo que aquí lo decimos al revés: "no solo es imposible, sino que no pué ser". El torero lo decía al revés. El torero cuando decía esto, pues es que respetaba mucho los terminajos cultos, como "imposible", y le parecía que el

“no pué ser” se reforzaba mucho diciendo “imposible”, y por eso aquí os propongo decirlo esactamente del revés: “no solo es imposible, como diría cualquier filósofo o teólogo, sino que no pué ser, como lo dice cualquiera: “¡no pué ser!, lo que es imposible no pué ser”. Y entonces, pues bueno, ahí está, no hay nada que añadir: cuando yo tomo mi muerte de esta manera, si soy capaz de intentar concebirla de veras y capaz de reconocer mi fracaso, que no puedo concebirla, entonces ya ahí os vendrá todo lo demás. Eso no va a solucionar el problema de mi muerte, no me va a curar de ninguna angustia trágica fundamental, porque todas esas cosas se producen dentro de la Realidad y de la creencia en istituciones como el Nombre Propio. O me cura de la Fe en Dios, en Mí (y entonces claro, ya estoy curao de la muerte), o no me cura, y entonces la muerte se convierte en este tormento de lo inconcebible que sin embargo me seguirá acosando siempre, y haciéndome volver a eso que muchos de los que piensan mucho en su muerte reconocen como angustia insoportable, pero que es mucho más: simplemente, que no puede ser. No puede ser.

Y no voy a añadir más por ahora, porque prefiero que el rato que nos quede se dedique a volver un poco sobre todas estas cuestiones, de manera que ¡a ello! Ya me quedo viendo a ver qué voces me acompañan.

–Las cosas, en cuanto pluralidad no numerable, ¿están más cerca, por decirlo así, de lo sin fin desconocido, o de la Realidad? En cuanto pluralidad no numerable.

–Los problemas que el otro día por lo visto surgieron aquí son los mismos: que con mi propuesta nos vemos obligados a llamar cosas tanto a las cosas realizadas, que están necesariamente costituídas por una idea, por un nombre en cualquier idioma que sea, y luego llamar cosas también a lo que queda fuera: a lo desconocido, y también a lo perfecto, sublime y divino. Esto, cuando salió hace ya mucho tiempo en la tertulia, a mí se me descubrió a propósito de nuestra primera Física materialista, la de Epicuro y Lucrecio, donde encontraba, en Lucrecio, el término correspondiente más o menos, “res”, en latin, que también empezó, como “cosas”, siendo un término sin duda jurídico, pero que se había generalizado y se aplicaba a las cosas compuestas de átomos chocando en el vacío, pero de vez en cuando se aplicaba a lo que pretendía estar fuera de la Realidad, al vacío y a los átomos, de manera que se podía decir contradictoriamente “cosas” de las cosas compuestas y luego de vez en cuando llamar cosas al vacío y a los átomos. Es ahí donde sorprendí la primera vez esa contradicción que aquí hoy he venido a confesar: llamamos cosas a las cosas reales costituídas ya por su idea, y por tanto como términos de esta lucha, de esta contradicción que es la Realidad, y luego, claro, como hablamos de ello de vez en cuando, tenemos que hablar de cosas desconocidas y hablar de cosas que son perfectamente lo que son, como Dios, lo cual es un inconveniente. Por eso os decía que quien encuentre otra manera de hablar que evite este inconveniente del término “cosa”, que nos lo diga. Así es la cosa.

–() en cuanto esa pluralidad no numerable, ahí se identifica el

pueblo desconocido. ()

–¡No señor! Porque a su vez las cosas reales, realizadas, son también en algún sentido innumerables. Es un problema en el que no voy a volver a entrar, porque nos ha dado mucho que hablar en cuanto a los usos de la Matemática para la Física y cosas por el estilo, pero son también innumerables; mientras que si hablamos de cosas desconocidas, de donde procede la resistencia a la aplicación de los Números, del Todo, del Nada, ahí "innumerable" tiene otro sentido más amplio todavía, que viene a ser el de "desconocido", porque las cosas realizadas, aunque ya son conocidas como reales y tienen cada una su idea, son en otro sentido, más.....“modesto” digamos, innumerables. Lo mismo que si vamos a lo Alto, al piso de lo sublime, pues los números mismos también son en algún sentido innumerables, pero no de la manera en que las cosas en la Realidad son innumerables. Son inconvenientes del término; yo no he encontrado otra manera de hablar que me libre de esos inconvenientes, y por eso quería confesar esto. ¿Qué más?

–Yo quería decir que efectivamente se plantean como dos maneras de morirse, en cuanto que uno sea un caso de cosa, una cosa entre las cosas, y en cuanto uno sea Hombre, es decir, morirse "humanistamente". Efectivamente son como dos modos de morirse, pero si lo comparamos con esa contraposición que también hay entre Poder y posibilidades, me parece que las infinitas posibilidades de mi muerte están en cuanto yo sea un caso de cosa, es decir, que yo, al desaparecer entre las cosas, las cosas quedan no ni siquiera tocadas: quedan ahí, y yo no sé si me voy o no me voy. Cuando me muero realmente es cuando me muero humanísticamente, me muero con Nombre Propio.

–Que es lo que no puede pasarte. Es lo que no puede pasarte. Bueno, has simplificao un poco, y más vale que te lo pienses mejor, porque no solo he presentado a mi muerte de dos maneras, sino de varias. Te la he presentao de varias, muchas de ellas superficiales, para quedarme con la última, que es la () y que es la que se descubre imposible.

–Pero yo creo que cuando uno se muere con Nombre Propio, no se muere, porque ya está muerto. Yo creo que el morirse de una persona ().....

–Eso es Literatura, eso es Retórica. ¡Ya querrías tú! ¡Ya querrías tú, y ya querría yo! Nos habríamos ahorrao el tormento este inconcebible que he presentao aquí. ¡Ya querríamos, ya querríamos! De momento lo que somos, como seres humanos, son Súbditos del Estado y del Capital, es decir, estamos muertos, porque tenemos un Futuro, pero no estamos muertos, no se ha concluido nuestro tormento. Porque si estuviéramos muertos de una forma tan sencilla, ya el Estado no tendría nada que hacer, ni el Capital, no tendría que estarnos matando todos los días, no tendría que estarnos rematando todos los días para cumplir la Obra. Encima quedamos condenados al tormento que he tratado de sacar después de escluir las maneras más superficiales.

–Entonces, la condena a muerte, ¿dónde se produce?

–A dejarlo ya, y a pensar un poco más. ¡Más cosas por ahí!

–Entonces el día de la muerte se produce inevitablemente en todos, porque al final hay, por pequeño que sea, un descreimiento de su persona; porque si la creyera del todo, sería lo que has dicho, que no me puedo morir. ¿Es así?

–Más o menos. La Muerte y el Futuro son la misma cosa, y cuando se habla de miedo en este contesto se está uno equivocando costantemente, porque miedo se puede tener de cualquier cosa que haya que hacer o que le pueda pasar a uno en la Realidad: se tiene miedo, el Futuro es miedo y esperanza, está acompañado de eso. Pero ¡amigo!, cuando se trata de mí, de mí que pretendo entretanto ser de verdad yo, el que dice mi nombre, entonces no hay miedo que valga; no hay miedo que valga, el miedo (o la esperanza, da igual) se convierte en algo superficial, que casi no tiene nada que hacer, y es ahí donde se descubre lo de lo imposible, es decir, que mi muerte, ésa de mí de verdad, es una equivocación; es simplemente una equivocación, porque la confundo con mi muerte en otros niveles, respecto a la cual puedo tener miedo, o puedo tener también esperanza, como un místico, como Santa Teresa. La confundo con eso, y por eso os quería llevar al punto en que no hay miedo que valga ni esperanza que valga: es inconcebible, es imposible, no pué ser. Y de ahí que salga lo que ello quiera, pero por lo pronto es reconocer esto. ¡Más, por favor!

–Entonces podemos decir que hay tres sentidos o tres usos de "muerte": está por un lado mi muerte futura, está por otro mi muerte como imposible, en cuanto yo me identifico con el nombre de mi Carnet de Identidad, y ésta otra muerte de la que hemos hablao muchas veces.....

–No, no, la has citao ya, es la que has dicho "imposible".

–Yo me refiero a la muerte que se identifica con la vida, la muerte que es este deshacernos costantemente, y que es el vivir.

–¡Ah, el irse muriendo, sí!

–Y ahora, cambiando de plano, digo lo siguiente: que cuando empleamos el término "muerte" y decimos de otro que ha muerto, si los tres sentidos son estos que acabo de enumerar (muerte futura, la muerte que es lo mismo que la vida, y la muerte imposible como equivocación), ¿qué quiere decir "muerte" cuando decimos "Fulano se ha muerto"?

–Que ha cumplido, ha cumplido su..... Como la de uno nos la imaginamos de esa manera, aunque desde luego no podríamos, con la de otro pues lo tenemos todo hecho. Hay una equivocación: la muerte real es siempre-futura, es la futura y no hay otra. La muerte real es la futura, lo que pasa es que una cosa es la muerte futura (que

es como cualquiera de los negocios futuros que tenemos que cumplir, y que efectivamente nos está amenazando costantemente, y respecto a la cual de un muerto se dice que ya lo ha cumplido todo, todos los negocios, que no tiene ningún otro negocio que hacer), y otra cosa es cuando eso mismo, ese Futuro, se refiere a un sitio donde no hay ni futuros, ni miedos, ni nada, un Futuro donde lo único que encuentras es un equívoco fenomenal en el planteamiento mismo de los términos, un equívoco típicamente humano. ¡Venga, sí!

–A mí me parece muy claro que la muerte de uno no tiene sentido, y eso.....

–No sé por qué dices "no tiene sentido" y no te gusta decir que no puede ser. Si te da lo mismo, deja el sentido.

–Lo prefiero dejar así, porque me parece que sí tiene sentido para los otros, para los que se quedan vivos, que creen que sí que tiene sentido, que es posible su muerte ().

–No, no: el equívoco que es mi muerte (porque "mi muerte" es un equívoco), desde luego se lo aplicamos a los prójimos tranquilamente, y gracias a eso creemos que se han muerto y que han cumplido con su negocio, porque les hemos aplicado el mismo equívoco que nos aplicamos a nosotros, solo que decimos "mira, esos ya han cumplido", como si aparte de las otras cosas que son su muerte hubieran podido cumplir algo que es imposible, inconcebible. A ver.

–(), y de ahí el utilizar la palabra "sentido", ¿no? La muerte de uno tiene sentido para nosotros, o tenía sentido, en la muerte sacrificial, que es la que creo que da el verdadero sentido a todas las muertes que han venido después.

–¿A ver, a ver?

–Es decir, que hay una muerte, que es la muerte primera, sobre la que se costruyen todos los ritos....

–¿Y de quién era esa?

–Esa es la única muerte que tiene sentido para todos los demás, para los que no se han muerto, que para ellos tiene mucho sentido.

–Pues no sé muy bien. Desarrolla más esa primera muerte. Desarrolla esa primera muerte, porque sin duda todos quedamos un poco prendidos en esa.....

–Freud en "tótem y tabú" ha dado un símbolo, () y habla de que hay una primera muerte, que es la de todos contra uno, es decir, que si fuéramos una tribu salvaje y alguien nos está jodiendo, pues entre todos lo mataríamos. Según estos autores.....

–No está bien entendido eso, no. La noción de la muerte sacrificial, de la muerte de uno que salva a todos los demás de la muerte, se presenta de una manera mucho más clara en el caso por

ejemplo de la Teología de Jesucristo, desarrollada en torno al "lógos". Se presenta de una manera mucho más clara, y efectivamente puedes y podéis hacer con ella lo que queráis, pero se supone que Cristo, en esta Teología, muere para salvarnos de la muerte. No os voy a recordar todos los términos en que esta Teología, bastante complicada, se ha desarrollado, y algunos habrán llegado por los Catecismos, pero ahí está justamente la cosa, ¿no? Es importante, porque no olvidéis que el término que he sacado para esto de los restos del libro de Herálito, "lógos", que es el que he sacado para decir que se pervierte convirtiéndolo en Dios y luego viene a tropezarse con lo de la muerte de Dios como inconcebible, este término "lógos" es el término que los Padres Cristianos usaron para nombrar al Verbo, como se dice en latín, a Jesucristo y todo eso; de manera que efectivamente se podría decir "si la idea misma de muerte se mata, entonces ya los demás estamos libres de la muerte". ¿Qué os parece? ¿Qué te parece y qué os parece respecto a esto?

-Es que la muerte, si nos fuéramos al punto de mayor significado, es la muerte que es el matar con fines prácticos y útiles, porque ().

-No, no tires por ahí, creo que por ahí te equivocas con cosas muy superficiales y muy culturales. No, no, déjalo así, y de tomarlo, tómalo en estos términos teológicos, y el absurdo que se encierra ahí yo creo que se encuentra bastante cerca, ¿no? ¿Qué más?

-Que si por un lado yo hablo y hablo como cualquiera, en ese caso no muero, no puedo morir tampoco.....

-¿Por qué? Una cosa es que tu no eres nadie porque eres simplemente el que habla.....No hace falta decir "como cualquiera": una cosa es yo que no soy nadie, y otra cosa es eso convertido en Dios, y ahí tienes que decidirte: si se trata de ya el hablar, mi hablar, convertidos en Dios, ahí viene ya la presencia de ese imposible de la muerte siempre-futura, y en ese caso imposible. Sigue, sigue.

-Bueno, en ese caso está claro que si eres el que eres, es imposible, pero en el primer caso que decía yo tampoco hay muerte. Lo que yo quería preguntar es que de dónde sale el miedo a la muerte, y si no tendría que ver con esa pretensión de que uno es el que es, porque tiene miedo a dejar de ser lo que es, a creer lo menos, y entonces morir.

-No sé por qué te vas por ahí, que te lo hace muy difícil. Basta para tu problema con recordar que Futuro y Muerte es lo mismo: lo mismo que te revienta la vida y que no te deja vivir cualquier forma de Futuro, así también tu muerte real en cuanto futura no es en ese sentido nada distinto, la he presentado como un negocio más. Un negocio, que para los católicos era el negocio de la salvación del Alma por ejemplo, pero en todo caso un negocio igual que todos los demás negocios futuros, y por tanto que te condenan ya con eso mismo a la tristeza, a la pesadumbre, a la preocupación, sea cual sea. Por eso es por lo que se dice que la única función del Poder, del Estado y Capital, es administrar ese miedo, administrar la muerte siempre-futura, y por tanto imponérnosla.....a veces

directamente, cuando hay por ejemplo un dictador muy furibundo que se pone a matar gente, pero otras veces no, imponiéndola pacíficamente por medio de llenarte la vida de negocios que cumplir, de () que alcanzar, que son ya muerte. Es así como te la impone. No se la puede separar del resto de los futuros, no hay más Futuro que Muerte, ni más muerte real que la futura; la otra es un equívoco. ¡Pero más!

–Yo quería preguntar por el Poder y esta función administradora, porque si decimos que hay unos ideales que se imponen sobre algo que se le resiste, sobre lo que hay, o las cosas, o algo así, ¿qué es el Poder? ¿Es como una istancia distinta que se encarga como de administrar esa imposición? Que no parece que estuviera ni entre los ideales ni entre lo que está por debajo de los ideales, porque el Poder no va a estar sometido, ¿no? Es una cosa muy rara.

–No, los ideales que mencionamos, como Todo, Nada, Números, etcétera, están desde luego centrados en ese ideal que es El que es el que es, es el que es el que es, lo que en algunas de las formas de las Teologías más avanzadas se podía denominar Dios, pero Dios queriendo decir este Ideal de los ideales que consiste en que El que es el que es, es el que es el que es. Sin más. ¿Qué de dónde viene que nos encontremos en esta guerra, que algo nos obligue a querer tender, creer, a eso de ser el que es, de ser uno el que es, y algo que se resiste a ello? ¿Cómo voy a decir de dónde viene? Estoy imposibilitado de reconocerle un origen: es así, la Realidad es así, y la Realidad nos hace reconocer la presencia de ese Ideal de El que es el que es, es el que es el que es, con todos los demás ideales dependiendo de Él; todos los demás dependen de Él. Eso se ve bien en la formulación de la Diosa de Parménides, donde aparte del uso de la cópula, después se puede decir Todo, y se dice, aunque algunos lo entienden mal, “Uno”, pero dependen de eso, dependen de la forma elemental y tremenda: que El que es el que es, es el que es el que es. Bueno, más.

–Si las cosas también hablan, tienen su lenguaje, cuando hablamos del idioma de las cosas, que no conocemos, y ese idioma es desconocido para nosotros, para esas cosas que somos nosotros, ¿ése idioma es desconocido como puede ser desconocido el ruso, el alemán o el árabe, o es desconocido en un sentido más distante o más profundo?

–No, esencialmente es el mismo, y simplemente no lo entendemos, nos es desconocido en el sentido de que no lo entendemos como no entendemos el ruso o el chino. No lo entendemos, pero eso no nos priva de reconocer que lo mismo que el chino o el ruso, hay un habla que está ahí, y en ese sentido la conozco, sé que la hay, aunque no la entiendo, no entra en mi convenio. No hace falta más.

–Entonces la gramática común, la que está al margen del vocabulario, ¿esa gramática también sería común para las cosas?

–Para las cosas, eso es. En los fragmentos de Heráclito, y los que los han recorrido hace poco lo recuerdan bien, se nos presenta eso:

no es una razón humana, es la razón que hace y deshace las cosas, y al mismo tiempo que de esa manera está aquí haciendo y deshaciendo, al mismo tiempo está fuera de todas las cosas. Será ocasión de volver sobre ello. Sí.

–Se me ocurre una observación, que es la siguiente: está claro por lo que hemos hablao que El que es el que es solamente empieza a ejercer su presión y su dominio con la Historia, porque en ninguna cultura, según los estudios y las narraciones de antropólogos y demás, está desprovista de algún dominio patriarcal (y en ese sentido del Señor, de El que es el que es) funcionando de una manera sometedora. Entonces mi pregunta es que como antes de la Historia no se sabe, ¿la gracia de antes de la Historia está desprovista de ese El que es el que es actuando?

–Sí, seguramente yo tengo la culpa de que te hayas confundido así, y muchos pueden haber caído en la misma confusión. No, no es así: la Realidad no es más que una lucha, es decir, que desde el principio está eso, el Imperio de El que es el que es, respecto a lo que se opone a ello, a lo desconocido sobre lo que se impone, y eso es independiente de la Historia. La Historia es la que añade esa condición que respecto a la muerte he llamado "humana", es decir, es una reduplicación de la Fe que solamente se puede obtener mediante el truco de la Escritura con el que comienza la Historia, y no basta siquiera con remitirnos a una Prehistoria donde la gente evidentemente habla pero no podemos leer nada de lo que han dejado y tenemos que venir a este tinglado de corrupción que está representado en la Escritura, y que justamente quiere decir someter el curso de las cosas libres a Tiempo, Tiempo escrito, es decir, a un espacio, y solo así, solo en ese sentido.

–Pero ese canto gozoso de antes de la Historia está desprovisto de.....

–No, no, no, antes de la Historia están los hombres que hablan sin escribir, y están las demás cosas, y están en guerra. Están en guerra, la Realidad no puede describirse de otra manera más que como guerra entre una necesidad o ambición de ser el que es y algo que no traga, que se opone, que se resiste. A ver.

–Yo lo siento, pero es que antes no me he enterado bien, y entonces me decías como que el Ideal fundamental, o en lo que se resumen los ideales, es eso de Ser el que es, o El que es el que es, y que por otro lado hay algo que obedece, algo que se resiste, y yo pregunto que dónde está ahí el Poder. ¿Es lo que obedece? Porque es que sería raro de decir que el Poder es lo que obedece.

–El Poder, si lo tomas como el Poder real, como el Estado y el Capital, por supuesto que obedece; y además no solo obedece, sino que muchas veces hemos reconocido desde el punto de vista más trivial y real que en la escala del Poder, la del Estado, la del Capital, justamente los que trepan son los que obedecen, los que mandan son los que obedecen, hasta tal punto las cosas son así. De manera que sí, no hay inconveniente ninguno en que manifestaciones

del Poder como ésas, como las reales, por ejemplo las de Estado y Capital, estén sometidas y obedeciendo, que es la manera de.....

–¿Entonces tiene algún sentido hablar de Poder y distinguirlo de otras cosas? Porque estás hablando como de los poderosos, como de los que.....

–No, eso es una ilustración, pero vamos, puedes decir tranquilamente que el Estado mismo, que el Capital mismo, en astracto, obedecen. Obedecen a.....

–Y eso es a lo que llamamos "Poder". ()

–Son formas de Poder. Si generalizas hasta el estremo te tienes que quedar con el Ideal último, El que es el que es, pero ése es el Poder –digamos– mismo, y luego están las manifestaciones, las manifestaciones del Poder, que entran también en la Realidad. ¿Qué más?

–Cuando antes nos has sugerido que identificáramos o que relacionáramos el pueblo desconocido que-no-existe con el que habla, con el yo que hablo, me ha chirriado un poco lo de que entendías a ese yo, a mí, como una pluralidad no numérica.

–No, no cabe eso, porque precisamente pueblo, que es el que habla, el que trata de hablar en la tertulia, es una pluralidad no numérica, pero yo no soy nadie, y por tanto no puedo ser..... Lo importante es que no sea uno, pero tampoco una pluralidad. En ese sentido no. Se identifican, o los he identificado al pasar, en el sentido de que el que habla soy yo cuando no soy nadie, y lo que habla entre nosotros es pueblo, pero evidentemente se presta a confusión. Haces bien en aclarar la diferencia, sí. A ver.

–Cuando decimos que cada cosa en su ser persevera, ¿esto no imprime una huella o un presentimiento, más que de miedo, de resistencia a la disolución, a la desaparición? ()

–Cuando nos hemos opuesto a las cosas al mismo tiempo que nos reconocemos cosas entre las cosas, cuando nos hemos distinguido, lo que hemos hecho con las cosas es librarlas justamente de eso: no pensar que ninguna otra cosa, es decir, quitando las cosas humanas, SABE. Cualquier cosa está sujeta a miedos de todo tipo, a avideces, a espectativas, pero lo humano es saber. Es que nosotros SABEMOS; no presentimos vagamente ni ostias: sabemos, y eso es justamente la maldición humana típica.

–¿Pero por qué ese saber de la muerte tiene tanto éxito? Porque es que hay un presentimiento que ya casi en los bebés lo hay.

–Porque la función única del Estado y del Capital es administrar la muerte. Administrar la muerte, ésa es la utilidad para el Poder, y por tanto el éxito, no hace falta andarse distrayendo. Venga, ¿qué más por ahí?

–Que a propósito de la muerte mía, yo no sé si no ha quedado un poco oscuro el hecho de que normalmente hablamos de mi muerte, o hablo de mi muerte, como si fuera igual o equivalente a la muerte de los demás, pero sin embargo se nota, a poco que uno lo piense, que de mi muerte yo no puedo hablar puesto que de ella no hay costancia ninguna, y entonces no sé si eso ayuda de alguna manera a aclarar la cuestión, porque eso sería digamos como la muerte que identificamos con el Futuro, porque es la mía, es la que a cada uno toca, mientras que las otras también son reales, pero yo no sé o no lo veo tan claro cómo deslindar.....

–Sí, tienes razón, no está tan claro. Desde luego, como decíamos antes, a los muertos, prójimos sobre todo, prójimos muertos, no hablemos ya de los animales de matadero y eso, les hacemos esta gracia de pensar que han cumplido su futuro, que no tienen futuro ya, y esto desde luego no se puede hacer; esto es una faena que a los muertos les hacemos, pero efectivamente si recordamos que somos cosas como las cosas, resulta que los cadáveres que ya no tienen la condición maldita de ser mi cadáver, igual que el resto de los cadáveres de otros, naturalmente siguen en su (chance) de vivir, y que el ponerles un sello a los muertos es una faena que los vivos, humanos, les hacemos, de manera que conviene efectivamente eso aclararlo bien. Bueno, aunque puede que siga también oscuro.

–Es un poco tarde, ¿eh?

–Pues lo dejamos. De manera que, aunque sea mentar la bicha, como dicen, si el Señor no nos la depara en fecha muy próxima, dentro de 7 días, y esté yo o no esté (porque eso da igual, ya veis que la cosa marcha muy bien cuando yo no estoy) esté yo o no esté seguid dándole vueltas a todo esto.

Tertulia Política número 315 (4 de Enero de 2012)

Bueno, pues, si os parece, vamos a reanudar el hilo que se dejó suelto la semana pasada en esta tertulia política, que es, como bien sabemos, contra la Realidad. Quizá, abusando un poco de la paciencia de algunos que ya han estado asistiendo a estas últimas sesiones (pero por las caras nuevas, que me estoy encontrando), quizá no esté de más repasar o recordar lo último que estuvimos viendo las últimas semanas y especialmente lo que quedó, como digo, suelto la semana pasada. Bueno, pues para aquellos que no estén habituados a venir por aquí, nada más que un recordatorio de lo que esta tertulia hace: como digo, es una tertulia política contra la Realidad; de manera que lo que se hace es hablar contra la Realidad, evidentemente; contra la Realidad (y en eso nos entretenemos otro poco, más adelante) y sobre todo, o junto con ello mismo, las ideas y fes, creencias, sobre las que se sostiene la Realidad. Además, a diferencia de otras rebeldías y otras protestas contra la Realidad, pues lo que hace es hablar, hablar: no se dedica a hacer acciones o su única acción o su principal acción es hablar. Hablar, que en sí mismo (ya lo hemos recordado otras veces) es un hacer: hablar es hacer, de la misma manera que hacer es también un modo de hablar. Se

procura por tanto no decir lo que está dicho, ni decir lo que está mandado decir. Y bueno, en este hablar lo que se hace es desmontar los presupuestos, las fees, las creencias, los modos de dominio de la Realidad. Y bien: y así es como hacemos. Un hablar que, por supuesto, no se distingue de pensar, un hablar en común (de ahí que nos reunamos y nos reunamos los suficientes como para perder la cuenta, y empecemos a no saber cuántos somos ni quiénes somos los que estamos aquí, los que hablamos), pues un hablar en contra de la Realidad, desmontando las ideas, y, en suma, atacando la Realidad por la base, royendo el fundamento mismo. Entonces la tertulia esta está contra la realidad y (otras veces lo hemos visto también) aparejado con ello, pues contra el dominio del dinero y contra el dominio, como solemos resumir, de Dios y, en suma, contra las fees y sobre todo, contra la muerte.

Ahora bien, para aquellos que no estén tan habituados a andar por aquí, pues recordarles cómo habíamos estado hablando de la condición de guerra que tiene la Realidad y a ello iban destinadas las aclaraciones de la semana pasada en cuanto al término ‘cosa’, que la semana anterior nos había estado dando algunos motivos de confusión; y por recordarlos brevemente, habíamos estado diciendo que cosas, haberlas haylas, que habíamos comenzado el razonamiento con la afirmación de que hay algo, puesto que no puede no haber nada; porque ya, si hubiera que prescindir de todo, no se podría prescindir de esa misma afirmación, y esa misma afirmación ya en sí misma es algo, de manera que cuando se dijera no hay nada, se entraría en contradicción, sería una mentira y basta con ello. Habíamos visto por tanto que hay algo, y que eso que hubiera, eso que haya está separado de los ideales, entre los cuales tenemos que contar por supuesto los de Uno, Todo, Todos, ser el que es, el Ser, y demás: Dios. Entonces por un lado están las cosas, habíamos visto que esto que hubiera no podía ser por tanto uno, puesto que si no ya no sería indefinido, habría que saber lo que es para poder hacer de ello conjunto o unidad; tampoco es un plural o esas cosas que haya no se las puede contar, son indefinidas, y cuando alguien dice indefinido lo dice tanto por decirlo de manera pedante, por la cantidad como por la calidad o , dicho de otra manera, no se las puede contar, y si no se las puede contar es porque no se sabe lo que son. Eso por un lado. Ahora bien, por otra parte andan por ahí esos ideales, porque a fin de cuentas, en nuestra argumentación mismo se nos han introducido, Uno, Todo, Todos, los números, y entonces hay que contar con ellos también en esta argumentación. No están o no parecen estar de la misma manera que las cosas, que las cosas en cuanto término más astracto y más indefinido (os recuerdo); pero están por otro lado los ideales que intervienen en ellas y sobre ellas procuran imponer precisamente su ideal. Los podemos reconocer aquí mismo, aquí abajo, entre las cosas: reconocemos triángulos aunque no hayamos visto el Triángulo, pero hay cosas que se le asemejan. Y por ahí se pueden sacar multitud de ejemplos, pero con eso baste. Entonces, en dicho choque entre cosas e ideas, o cosas e ideales, se encuentra la realidad misma, la realidad que se configura o se nos presenta como cosas precisamente que se sabe lo que son y se las puede contar, que a fin de cuentas, figuran como unidades en el vocabulario semántico de las lenguas, pero que no

puede ser común, a diferencia de la lengua, que más de una vez hemos dicho que es común, y cuando decimos que es común es no patriótico o no patrimonio –mejor dicho– de ninguna de las cosas: está en las cosas, o las cosas dentro de la lengua común, o como queráis decirlo. Y entonces el problema está en que (y a eso iban las aclaraciones de Agustín de la semana pasada) que las cosas o cosas se nos presenta como un término que si no se maneja con cuidado, se presta a confusión, precisamente por esa vaguedad; y que sin embargo estamos aquí intentando distinguir, y a veces distinguimos, pues entre las cosas no costituídas, las cosas no reales, las que no se pueden saber ni contar, por otro lado los ideales, que esos bien se sabe lo que son, que son sublimes, etéreos, imponen su dominio desde –como decimos tópicamente– arriba, y luego están pues digamos ya las cosas costituídas o reales, y son esas las que conocemos. Así pues la realidad se nos presenta a nosotros como guerra, como resistencia de las cosas contra ese dominio del ideal, pero por otro lado también se nos presenta primariamente como imposición del ideal sobre las cosas. Y es así como se nos presenta la realidad. Evidentemente, si esto no queda claro, pues por supuesto luego se podrá comentar.

Y ahora, recogiendo o reanudando aquel cabo suelto que dejó Agustín la semana pasada, nos vino a traer un asunto que nos preocupa a cada uno –y vaya que si nos preocupa– que es el asunto de la muerte, o como se dijo entonces, el problema de mi muerte. Por recordar un poco como lo había presentado, porque evidentemente aquí soluciones no damos: eso también que sirva como recordatorio y como prevención sobre lo que en esta tertulia se hace, que no venimos aquí a hacernos ideas, al menos no es el propósito, se procura más bien lo contrario, deshacerlas, deshacernos de ellas y en ese deshacer pues está el analizarlas, dicho a la culta, o dicho de otra manera, desmontarlas, desarmarlas, desmenuzarlas, en ese intento como digo de atacar la fe, de atacar la fe en la realidad. Bien pues como decía, el tema era mi muerte, y nos empezó presentando el asunto como que esto de mi muerte, o cuando se me presenta a mí la muerte, pues en primer lugar como se me presenta es como un fastidio, una molestia, como un trámite más, como un negocio más de la vida, como una cosa más de la que hay que ocuparse. Y se nos presentaba tal vez de dos maneras, la una por ejemplo referida al cuerpo, recordándonos que teníamos un cuerpo, y que a ello se referirán todos los cuidados sobre el cadáver, sobre lo que haya de hacerse con ese cuerpo que dejamos tras de nosotros, que se queda aquí o como se quiera decir. Y bueno, pues él lo presentaba ya de una manera graciosa, porque, bueno, pues uno le puede haber cogido cariño a su cuerpo; pero, bueno, nos da igual: también le puede haber cogido asco, odio o cansancio, hartazgo. En todo caso se nos presenta como un trámite que se refiere al cuerpo. Ahora bien, no sólo así, porque en el momento en que se nos recuerda que tenemos cuerpo es porque ya sabíamos que había una cosa separada de él, que es el alma. Y por tanto, cuando hablo de mi muerte, pues también hay una preocupación por el alma: qué hacer con lo que he hecho, con lo que he conseguido, con lo que he logrado... qué decisiones tomar acerca de herencias y legados varios que pueda cada persona realmente tener y que bueno, no hace falta tampoco recordar particularmente cada cosa

o manera de presentarse eso. Y luego, eso digamos que son como trámites, sin duda molestos, sin duda fastidiosos en lo que tienen de preocupación o de ocupación previa, adelantada; pero por otro lado se nos presenta de una manera ...más grave, más importante, o que más a nosotros nos atañe directamente, que es la muerte propiamente humana, propiamente humana.
Por recordarlo un poco más, se veía o se presentaba antes de entrar en ello la cuestión de el que habla o de mí, de la cuestión de yo en cuanto que hablo: yo no es nadie mientras sea sencillamente el que habla y el que habla de las cosas. De yo o de mí no habla nadie, porque soy yo el que habla, y por tanto yo no existo ni soy real. Ahora bien, no es así como sucede en realidad ¿verdad?, lo hemos estado diciendo antes. Si así fuera, siendo así, en cuanto yo soy el que hablo nada más, yo soy sin fin, la muerte no se puede referir a mí mismo puesto que yo es cualquiera, porque lo puede pronunciar en cualquier momento, lo puede pronunciar cualquiera, y con eso basta. No se refiere a nada ni a nadie; sencillamente soy el que hablo. Ahora bien sucede en la realidad que yo no soy sólo yo, sino que yo tengo mi nombre propio, tengo mi firma o demás acreditaciones, número de cuenta, DNI, como solemos decir, tengo unos dineros y bueno pues estoy plenamente identificado, no hay duda de quién soy yo, o por lo menos ése es el ideal. Ahora bien, tal como se presentó la cosa es que, si yo soy mi nombre propio, y yo por tanto soy único, irrepetible, pues propiamente soy como Dios, o sin como: soy Dios. Lo dijo él la semana pasada como “quien cree en su nombre se cree Dios”, y por tanto, si se cree Dios, como cualquier teología vendrá a reconocer, Dios es inmortal, no muere, es eterno, es todo, todopoderoso, y por otro lado también es infinito, o por lo menos en su pretensión: infinitamente bueno, infinitamente bondadoso, infinitamente misericorde, etc. Y por tanto la muerte se me presenta como imposible, como inconcebible: no importa o no tiene nada que ver con esos miedos o esperanzas que uno tenga o albergue con respecto a la muerte. Y hasta ahí el hilo dejado abierto. Todavía habrá que seguir dándole vueltas a ello, porque (me cuento entre ellos) la cosa no es tan fácil verla clara y habrá que ponerla en claro por lo menos para analizar, como decimos, desmontar el problema que se nos presenta con la muerte. Y yo por mi parte mucho más no creo que tenga que decir, la verdad; entonces dejaré paso a otras voces y cualquiera puede ya animarse a hablar, a preguntar cosas que han quedado oscuras, a decirnos lo que le pida decir a propósito de esto de las cosas, la realidad o de la muerte. Así que ánimo!

–Por una parte... voy a empezar por esta segunda parte, diré algo sobre lo de la muerte. Entonces parece que, en tanto que yo soy el que habla, soy cualquiera, no soy nadie, y en ese sentido (muchas veces lo repite agustín) yo no muero, nunca. Y por otra parte, mi ser personal, en el sentido en que soy como Dios, la muerte se me presenta como inconcebible, como a Dios, y como imposible. O sea que no muero ni en la impersonalidad de ser cualquiera, porque al ser cualquiera no se puede morir, y no muero en la personalidad del ser personal último, porque es inconcebible, efectivamente, en ese ser Dios la muerte. O sea que, resumiendo un aspecto y otro, no muero. Hago este planteamiento, pero las cuestiones problemáticas vienen

ahora: entonces, cuando alguien, en ese equívoco del que también hablaba Agustín, nos informa y nos dice con el nombre y apellido "Fulano de tal, ha muerto", si hemos descubierto en esta tertulia política todo esto sobre la muerte, cuando alguien nos dice "Fulano de tal y tal (con nombre y apellido), ha muerto", digamos que la tertulia debe ser útil y no consolidar el equívoco; y callarnos y aceptarlo es consolidarlo. Entonces a mí se me ocurre la pregunta siguiente: ¿cómo podríamos clarificar el suceso que nos comunica alguien, el suceso éste, que él llama "Fulano de tal ha muerto", cómo podríamos calificarlo para que el descubrimiento que hemos hecho en la tertulia fuese útil y eliminara el equívoco? ¿Qué información, qué descripción dar al suceso, que él, sin pretensión de engañar, equivocadamente dice "Fulano de tal y tal, ha muerto".

–Sí: es una costatación de la normalidad reinante, y con ella nos la tendremos que haber, porque no en vano –es verdad– se habla de las muertes de los otros, se nos comunican, y bueno pues nos sientan de una u otra manera, pero las damos por hechas, es verdad, es cierto.Y sin embargo hemos dicho que, por un lado, si yo no soy nadie en cuanto que soy el que hablo, no puedo morir porque no hay muerte, no hay quién a quien la muerte se pueda referir, y por otro lado si soy Dios, soy inmortal de una manera diferente, pero bueno, no muero, o la muerte se me presenta como imposible o inconcebible. Por aquí había...

–No: yo creo que no se pueden equiparar las dos consideraciones. Pero sí que has dicho que no se muere en las dos situaciones, y una cosa es lo imposible o lo inconcebible, y otra cosa es formular que no se muere. Es decir, no se puede decir: el que algo sea inconcebible, mi muerte, no tiene nada que ver con decir que fulanito de tal ha muerto. De manera que no se puede asociar a la información más o menos común o digamos, si se quiere, corriente de la muerte de otros, no se puede asociar con que sea inconcebible mi muerte, como es inconcebible cualquier ideal que de hecho se pretenda concebir totalmente. O sea que yo no creo que sean cosas que se puedan colocar en el mismo plano. Ni siquiera que podamos llegar a intentar describir como... la muerte de otro más que a partir de estas formas diversas de la muerte: desde la muerte de otro que nos dicen "el llamado cuerpo fue agonizando de esta manera, llegó el médico, le puso una inyección, se quedo calmo y al cabo del rato ya dijo el médico "pues se ha muerto""; o "este hombre al morir se quitó esto o lo de más allá", que eran las dos maneras en que se ocupaba uno, en cierto sentido, de la muerte de su llamado cuerpo o de las disposiciones respecto a su fama o de su honra. Que sea inconcebible la muerte de uno no es que uno no muera, es simplemente que es propiamente inconcebible, y hay que tomarse eso así: como algo inconcebible o imposible. Que eso se quiera traducir como que eso no se da... al contrario: es un problema, una guerra, una lucha con la que está cualquiera que quiere concebir su muerte, y como guerra o problema está ahí. Es un poco lo que quería decir.

–Estoy totalmente de acuerdo en que no son equiparables las dos, ¿no? He hablado de ambas por ver lo radical que se presenta el problema de la muerte en dos sentidos que nada tienen que ver el uno

con el otro. Pero después queda en pie esto segundo: que con respecto a la muerte que es inconcebible e imposible, cotidianamente no podemos hacer nada, aun habiendo hecho el descubrimiento de esa inconcebi... de ese ser inconcebible y de esa imposibilidad, ante las informaciones costantes con nombre y apellido, de “éste y éste ha muerto” y que asentimos; cuando por lo menos, ese ser inconcebible, que, como dices muy bien, no quiere decir que el hecho o el suceso no se dé; pero parece que, por mucho que insistamos en la tertulia esta política en contra de la muerte en este segundo sentido, consolidamos esa manera equívoca de hablar.

–Cuando se dice que alguien ha muerto, ¿a qué se refiere?, ¿a qué se refieren los que dicen? ¿A que, al fin, como dicen los creyentes en los dogmas de la Santa Madre Iglesia, su cuerpo se separó de su alma y ya tienen el cadáver que han enterrado? ¿A qué se refieren? ¿O a que están en la misma situación que cualquiera que quiera concebir su muerte?

–Como si se hubiera cumplido ya lo que es inconcebible.

–Un momento, un momento, que quieren hablar allí.

–Tengo un poco de lío con esto, porque por un lado parece que se habla de una muerte que es... eso que decimos de deshacerse ¿no?, y por otro lado una muerte real y futura; pero es que a veces esa muerte real o futura parece que se pinta como un punto en el que uno se ... o sea algo como el olvido o la desaparición del todo o el deshacerse del todo, como si la lucha que hay entre deshacerse y nó en ese momento se decidiera y fuese o una cosa o la contraria, o eso me parece a mí: o deshacerse del todo o hacerse uno del todo, o sea: hacerse Dios o algo así.

–Hombre, es una manera bastante real de presentársete o imaginarse la muerte uno. A propósito de aquella otra muerte, pues ya hemos hablado muchas veces: es una muerte que le llamamos así por llamarla de alguna manera, pero que no la oponemos a vida, y por tanto no sabemos lo que es.Y ese deshacerse, ahora, ése no le puede preocupar a nadie, y a nadie de hecho le preocupa, ni se da cuenta de ello. Más!

–Muy brevemente: como se dice aquí a menudo, a veces las cosas, de puro sencillas, no se ven: de lo fácil que es, no se ve. Y entonces en este caso yo creo que es un ejemplo, porque si alguien te dice que fulano ha muerto, lo que tú le contestas es “Yo no”. Y ahí tienes la contestación de las dos cosas: el yo que no es nadie y tú como Pepe Pérez. Está claro: Fulano habrá muerto, yo no he muerto, yo no muero nunca.

–Lo cierto es que para a veces consolidarse uno en su costitución y en su propia realidad personal, precisa de las muertes de los demás, puesto que sin ellas, no sabría en lo que consistía su vida ni podría hacer ni creer todo lo que está haciendo ni creyendo. Sólo precisamente gracias a esa costatación de que hay otros que mueren o que han muerto y yo no. Había más...

–Bueno, era para lo de antes, lo de qué quiere decir que muera otro: parece como que se quisiera decir que en él se ha cumplido lo que decíamos que no podía ser. O sea que ahí sí se ve como una relación entre la muerte de los otros y la que a mí me corresponde en la medida en que yo sea quien soy o en la medida en que tenga un nombre propio. Y que bueno, que yo soy el que soy, o sea, que el que otros se mueran me hace a mí ser el que es, enlazándolo con esto, supongo que no sólo por lo que ha salido, sino también porque se ponen como ejemplo normalmente de que... los muertos se usan como prueba de que a mí también me va a pasar. No sé.

–Sí, vamos: yo pienso que esa cuestión de la necesidad de los muertos ajenos, parece que es costitutiva, porque anuncian la muerte siempre futura de uno, que es de la que estamos hablando, de mi muerte siempre futura (porque mi muerte es siempre futura): uno está hablando ahora mismo con nombre propio, es lo que se le plantea. Se confirma en los otros. Que por cierto, los otros, cuando te comunican una muerte, te la comunican con nombre propio (“ha muerto José”), procuran comunicártela con nombre propio (puede ser “el hijo de Antonia”, que es una manera de referirse), pero en todo caso no hay que olvidar que esta forma de muerte es propiamente humana. Esta cuestión probablemente no habría que asociarla a las cosas, porque uno de los asuntos que se trató en algunas tertulias hace años era cómo, de alguna manera, hay algo en uno como cosa, como pueden ser lo que queda, eso que llaman cadáver, del que hay que ocuparse (alguien debe ocuparse), las cenizas... Eso no muere en el sentido en que decimos que yo me voy a morir, que yo hoy tengo que hacerme una idea de qué quiere decir eso, y que aquí se ha planteado como algo propiamente imposible o inconcebible, que yo no puedo, en cuanto que soy el que soy, concebir qué quiere decir que yo me voy a morir, o si se quiere decir, que yo muero, que es propiamente inconcebible. Porque por el lado de uno como cosa no humana sino como cosa, pues simplemente se trasforma en otra cosa, por lo tanto en tierra, e incluso alguien puede buscar el consuelo más o menos dulce de decir “bueno, que me echen al río: el río llevará mis cenizas, o mi cuerpo putrefacto; llegará a la orilla, se mezclará con la tierra, nacerán hierbas...”, y quién sabe la de cosas que uno puede fantasear más o menos literariamente sobre el asunto ¿no? Pero eso es otra evidencia. ¿En qué sentido yo me considero único, que soy el que soy, que tengo conciencia de mí mismo?: en ese sentido mi muerte es propiamente, con mi nombre propio, imposible. Ahora, por ese lado de lo otro, de la parte ésa que puede decir que también uno es cosa, probablemente la cosa no se plantea así: [hay que pensar que] uno no muere, en el sentido de que seguirán sus cenizas estando por ahí, más o menos tiradas o mezcladas o confundidas. Ahora, eso sí: si le han puesto a uno su nombre allí, quienes le recuerdan le recordarán como una persona con su nombre propio, con su historia y demás cuestiones. Bueno, no sé si ha ayudado un poco el asunto, pero...

–Un segundito, antes de pasar allí: también recordar que el uso también de “uno”, cuando lo estamos usando así, sueltamente, también se presta a confusión ¿no?, y ése que muere sin poder morir, como

una cosa o en tanto que cosa, ése no puede ser uno, pero por lo demás, las aclaraciones son bienvenidas.

–Lo primero que quería decir es que yo creo que lo que estamos un poco aquí, lo que está sonando, parece que estamos diciendo de alguna forma “es imposible esto de la muerte de uno”, parece que ya hemos llegado como hasta a creernos que es imposible, pero siempre está sonando (estoy oyendo que nos resuena al fin y al cabo) “pero bueno: algo pasa.” Parece que no nos llegamos a creer del todo que esto de la muerte es imposible, porque si no, parece que no se oiría aquí, en lo común que está sonando, eso de “pero bueno la verdad es que es difícil creérselo porque parece que algo pasa ¿no?, aunque sea que se convierta en hierba, en gusanos, en no sé qué”. Entonces, si pretendemos decir: bueno ¿qué es esto de la muerte, que se nos impone, que está impuesto, que es lo que nos está machacando y quizá a lo que le tenemos que decir que NO, que es mentira–¿no?–, qué es? ¿el convertirse en gusanos? Creo que no; no es eso la muerte, ¿no? La muerte es eso que nos dicen, que tenemos un fin, y que además es la losa con la que cargamos toda la vida sabiendo que tenemos un fin, ¿no? Y es a la que, pase luego lo que pase, los gusanos o las hierbas, quizá es a la que.... tenemos que sentir, si es que lo sentimos, que eso no es verdad, que es mentira, que no hay. ¿Cómo lo sentimos? Parece que estamos sintiéndolo en los sentidos que estamos aquí poniendo en común, que es: “bueno, es que yo no me muero”. Sí que está en relación, claro que está en relación cuando nos dicen “Se ha muerto Pepito Fernández”. Sí que está muy en relación: es para reafirmar que se muere uno. Entonces te están diciendo y recordando que tú, que no eres Pepito Fernández pero eres Manolito Pérez, tú, también te vas a morir; y es la forma de seguir esa mentira de que uno se va a morir: diciendo “como todos somos iguales, aunque cada uno sea cada uno, ése que era igual que tú también se ha muerto”.Cuando uno dice “yo no me voy a morir” “Sí, hombre!: tú vas a ser especial. Tú no eres especial: si todo el mundo se muere, tú te mueres”. Es decir, sí que está en una relación: el que nos informen de que uno con su nombre y apellidos se ha muerto es para... Como sabemos, las mentiras de la realidad necesitan continuamente estar repitiéndose para que nos las creamos: contínuamente nos están repitiendo “fulanito de tal, fulanito de cual, se ha muerto”, para que no se nos olvide que uno se muere, que no se nos olvide creernos la mentira de que uno se muere ¿no? Entonces, bueno, fundamentalmente creo que esa muerte futura de cada uno, siempre futura, es la que tenemos que negar. Que luego digamos “Joer, pero algo pasa: yo he visto a ese hombre que de repente no respiraba.” Bueno: no respiraría, pero ¿eso es lo que estamos llamando la muerte de uno? O ese cuerpo que se ha desintegrao ahí y ahora hay gusanos y hierbas... Pero ¿realmente es a eso a lo que estamos dirigiendo (si lo sentimos) nuestro NO? Creo que no, que el no es a la losa que tenemos encima mientras estamos en esto de que vivimos (que vivimos: que a lo mejor es cuando nos morimos).

–Sí, a propósito de lo que decías al principio, conviene recordarlo –¿no?–, que la actitud realista está por doquier. Aquí mismo, salimos a la calle y ya parece que los descubrimientos quedan disfrazados o van siendo un poco aplastados por la realidad

dominante. Y es cierto, porque en el momento uno puede suponer que en el momento en que una cosa cala así, le cala a uno, le llega dentro, le hiere, no puede seguir haciendo lo que hace, sobre todo en cuanto esta costituído precisamente por esa muerte que tiene anunciada y prometida. De manera que es cierto, esa crítica también o esa costatación también es pertinente.

—Quería recordar... estamos tratando el mismo tema, pero ponías en paralelo los dos que mueren: el yo, que no muere nunca, porque nunca puede el que dice yo gramaticalmente jamás conoce la muerte, y el Yo que tiene nombre propio, no es un yo, y que ése sí muere. En la parte del yo gramatical, evidentemente uno mismo, desconocido, no puede morir por la sencilla razón de que nadie tiene esperiencia de su muerte. Lo que estaba diciendo de la muerte, por qué no me voy a morir: no me voy a morir por la sencilla razón de que nunca puedo esperimentar mi muerte. Cuando haya esperimentado, posiblemente ya no haya ahí ni quién lo esperimente. Entonces, claro, la muerte propia es una cosa totalmente astracta: nunca puede tener lugar en la realidad. Pero lo que quería yo preguntar, que es lo que no acabo de coger del todo: el ser uno el que es es una aspiración, porque evidentemente uno siempre está deshecho, pero precisamente el hecho de ser uno el que es y tener nombre propio, el ser único, el ser una persona que tiene que aspirar al ideal ¿no se basa precisamente en la amenaza de la muerte futura? Quiero decir: uno no sabe que se va a morir porque no se ha muerto nunca; tienen que engañarle desde arriba para que crea en la muerte, o sea, en el futuro, que son equivalentes; y, desde el momento en que tiene el futuro trazado, uno es cuando diseña su vida (quiero triunfar, quiero jubilarme, quiero comprarme una casa a cuarenta años). Entonces estoy pensando que, a lo mejor, el que tiene nombre propio claro que se muere, está condenado a muerte desde el principio, desde el momento en que tiene nombre propio. Sin embargo, el otro, no. Es que... la dualidad del principio... he pensado “Joder! el del nombre propio se muere, y él sabe que se va a morir. Por eso toda su vida... decía Lucrecio (no sé si se recuerda) que la gloria de los militares que luchaban los primeros en el campo de batalla, aunque fuera paradójicamente, aunque se estuvieran arrojando contra la muerte, buscaban la gloria de su nombre. Entonces el miedo a la muerte es el que causa todo el deseo de infinito. Con lo cual (no sé) he pensado que nunca llega uno a ser Dios del todo. La inmortalidad es lo que uno desea: ser el que es; pero ese deseo de inmortalidad viene precisamente del miedo a la muerte, porque sabe que uno se muere. El otro yo, el que no tiene esperiencia de su muerte, ése no se puede morir nunca.

—Me parece que es bastante oportuna esta aclaración, porque tiene en cuenta lo que también se dice aquí y que aquí hemos descubierto una y mil veces y las veces que hagan falta, que la realidad no es todo lo que hay, y que por tanto la imposición del ideal nunca es absoluta ni total, siempre queda algo que se escapa y que no queda domesticado, rezonga por lo bajo y demás. Y es cierto, así le tiene que pasar a uno mismo en cuanto cosa: está costituído por su propia muerte, por su propio nombre, su nombre propio, pero al mismo tiempo eso no es todo, no es todo lo que hay en uno. Y sí, las demás aclaraciones también han sido bastante bienvenidas. Más!

–Yo es que me pregunto sobre esto de la muerte que estamos hablando. Y estamos hablando de la muerte como real. Todo lo que venimos hablando es dándole una entidad de existencia, o haciéndola existente a la muerte, cuando por otro lado parece que se nos escapa que tampoco es real; con lo cual la estamos haciendo real, y es precisamente ahí donde caemos, porque también somos reales, aunque estemos en contra de la realidad. Somos reales, y por ese lao puede ser que la muerte sí nos afecte. Si por un momento pensáramos o razonáramos que la muerte no está aquí, o sea, de alguna manera nos borráramos todo lo que hemos recibido sobre la muerte y tal, es que ni siquiera nos lo plantearíamos, y en ese momento dejaría de existir, dejaría de ser real. Entonces, por ese lao... porque por el lao de arriba, del ideal, bueno: es inconcebible, es imposible, pero yo tampoco soy algo o alguien ideal: también por otro lao, me deshago y contínuamente estoy muriendo y tal; y probablemente por ese lao me podría dejar morir si no tuviese presente esto que estamos contínuamente aquí utilizando con la palabra muerte, haciéndola real, trayéndola. Y ésa es la que está en los cementerios y la que en este momento pues está planeando aquí, pero esa muerte es algo que traemos, no es algo que razonamos o que desmentimos. Alguno de los de aquí, esta compañera, la ha estado desmintiendo la ha estado tal, atacando a ese concepto, atacando a esa mentira o a esa imposición, que también es una imposición. Entonces yo creo que por ahi es por donde podríamos seguir...

– ...recordar precisamente que la guerra de la realidad también se da en uno, precisamente. Por tanto, uno en sí mismo es contradictorio. Pero había aquí antes una voz...

–Quería decir que el lenguaje en este caso yo creo que no engaña: [...] que no engaña. Quiero decir que entonces ¿dónde quedaría...? no se daría crédito de esta manera a la intersubjetividad y a la comunicación entre las personas. Entonces yo creo que la comunicación y el lenguaje es lo que nos enfrenta de cara con la muerte. O sea que me parece totalmente concebible y un conocimiento... o sea que tenemos que tener un conocimiento de ella completamente cierto, pues porque hay intersubjetividad, y eso es un principio...

–¿Porque?
–¿Qué es intersubjetividad?

–Intersubjetividad es relación entre las personas, entre sujetos.

–Sí, bueno: perdona que aproveche tu intervención, que ahora te dejo seguir: lo único, que acostumbramos aquí, precisamente como parte de esa guerra que hacemos a la realidad, a hablar en lenguaje llano; sencillamente porque, suponiendo que todo lenguaje es mentiroso, está hecho precisamente para mentir, más se tiene que ver eso precisamente en las jergas técnicas, científicas, filosóficas, que a veces permean, llegan abajo. Y entonces preferimos, sobre todo para no andarnos con engaños y que se destape bien lo que se quiere decir o lo que se está diciendo, lo que de otro modo queda disfrazado por

esas palabras que están hechas precisamente para eso, para confundir. Entonces, perdón, yo no sé si tenías algo más que decir.

–Que el lenguaje no engaña.

–Yo es que... es que no he entendido lo que dice. Que el lenguaje... ¿qué significa: que la palabra muerte no nos lleva a engaño, quieres decir? o ¿cómo...

–La intersubjetividad sobre todo, la relación entre sujetos, es tan real como que estamos nosotros aquí ahora mismo, ¿sabes?: eso une.

–¿La muerte?

–No no: intersubjetividad, la comunicación entre sujetos, entre personas. Eso nos enfrenta de cara con la muerte ¿sabes?. O sea, yo creo que: la existencia del otro, del otro, de la alteridad, es lo que te pone frente a la realidad de las cosas: sufrimiento, dolor... muchas cosas ¿sabes? Reconocimiento de uno mismo, pero también reconocimiento del otro: una intersubjetividad que tienes frente a tí. Y eso el lenguaje que está ahí entre sujetos y que la comunicación diaria no engaña en este caso.

–Es decir, que cuando te dicen “Yo con ése convivía y ahora se ha muerto.” ¿no? Pero es que estamos utilizando “ahora se ha muerto”. Podíamos haber utilizado “se ha ido de viaje” ¿no? Entonces imagínate que a partir de ahora a la muerte le llamamos “irse de viaje” y puede ser igual “irse de viaje” irse de viaje, lo que entendemos ahora de coger un éste e irte como el que “se ha muerto”. Entonces creo que sí, que justamente aquí lo que es muerte como palabra, como cosa, que está puesta ahí, sí que nos lleva a engaño. Claro, cuando uno nos desaparece de lo que tú llamas esto de como relación entre los sujetos y nos desaparece por tiempo, estamos informados de que nos ha desaparecido por muerte, no porque se ha ido de viaje. Entonces por muerte, que es la mentira, que es lo que sí que nos está engañando. Si dices “No, aquí el lenguaje no nos lleva a error: es que se ha muerto.” Ah, es que entonces nos creemos que la muerte existe, claro. Vamos: que existe, existe, porque, claro, más real que la muerte que existe... pero nos creemos que nos morimos ¿no? Nos creemos que nos morimos.

–Estamos hablando tú y yo, y aquí no hay muerte futura. Ahora, si hablo de tí y tú hablas de mí, sí. Pero estamos hablando ahora mismo y ninguno de los dos, tú y yo, somos los que hablamos: tú escuchas, yo hablo... Aquí no hay muerte futura. No somos personas.

–Me ha recordao que conviene también no engañarse, puesto que uno en cuanto sujeto o, como lo quiera decir, persona o individuo, sí que sabe su muerte. Sí que la sabe, y no hay que engañarse con eso: no procuremos escaparnos de ahí. La cuestión es que... o digamos: en cuanto uno sabe su muerte, uno se está costituyendo cada vez mejor cuanto mejor la sabe, cuanto más seguro está de ella, como sujeto. De manera que no: en el sujeto tampoco confiamos mucho, ni en las personas y demás, sobre todo cuando pretendemos hacer un ataque

contra la realidad como es.

–Bueno: yo creo que lo primero hay que reconocer que la Realidad esta costituída fundamentalmente por la creación del tiempo real, que es la costitución del Futuro, y por lo tanto, el anuncio que te hacen de niño cuando te dicen “Te vas a morir”, independientemente de que a lo mejor no hacía falta que te lo hicieran tan directamente, pero te enteras. “Te vas a morir”, es tu muerte, siempre futura, la que rige tu realidad, la que te costituye, y esa imposición del ideal de un fin es evidentemente una imposición de un ideal frente a lo que no se sabe; y esa guerra nos acompaña, y hace propiamente que el problema no es que yo conozca, como se dijo allí, al otro, porque el otro, evidentemente, y su conocimiento es reducible a su muerte también. Conocer es matar, directamente. Es hacerse una idea de lo que no se sabe. Uno, como el que es el que es, evidentemente está definido por su muerte siempre futura, y por eso mismo él, eso es inconcebible, porque el que es el que es no puede morir, y esa es la contradicción y la guerra que nos acompaña. Por eso distinguíamos entre las actividades de la persona real, de lo que los que somos reales cuando dictaminamos que conviene que tenga una casa porque me puedo morir, que si tengo hijos conviene ya que dictamine a quién le doy la herencia, que, si tengo que tener memoria mía e historia en el futuro, tenga que ocuparme de mi honra, para que nadie hable mal de mí después de muerto...: ésos son imposiciones de la idea de la muerte siempre futura, frente a la otra situación, a concebir mi muerte, que no es concebir la muerte, porque la idea de muerte evidentemente se usa y se lleva de aquí para allá, y es lo más corriente, como la idea de España, y... bueno: la gente la usa y se puede incluso matar por ella. Es decir, que hay que distinguir eso: aquí se quiso plantear y complicar la cosa, distinguiendo estas situaciones. Es un poco la aportación de la... dentro de la posible fidelidad que esta tertulia haya tenido de la pasada, lo que se planteó en la tertulia pasada. Y yo creo que es sobre lo que hay que discutir. Es decir, que la realidad está costituída primero por el tiempo real, por el futuro, que es lo primero que costituye el tiempo; y esa idea de que me voy a morir que costituye el futuro, que me hace que me preocupe del pan de mañana, que hace que tenga que trabajar, porque me puedo morir de hambre o de frío, eso es lo que define lo que normalmente entendemos por Realidad. Y a partir de eso, están las cosas, las cosas en donde más o menos nos pasan esos miedos, tenemos esas esperanzas, y más o menos nos creemos que somos los que somos, respecto a los hombres, que es un tipo de realidad la de los hombres bastante imperiosa y brutal, frente a eso que llamábamos las cosas, que de alguna manera esa condición de cosa de la que participamos y que nos contradice y nos hace entrar en guerra, esa condición no es tan brutal como la de las cosas humanas, que pretendemos que somos los únicos que hablamos, que tenemos conciencia y que además nos permitimos conocer a los otros y que los otros nos conozcan, le conozcan a uno. Era un poco lo que se me ocurría sobre esto.

–No no, un momento: estaban ahí antes.

–No, yo iba a decir más o menos lo mismo: que nos centráramos en eso

de mi muerte, que ya era bastante. También está lo de que me he acordado que Agustín hizo que nos fijáramos hace poco en una cosa que yo creo que mucha gente se había dao cuenta: que en aquel rezo del Ave María o uno de ésos decía “ahora y en la hora de nuestra muerte”, y se estrañaba, y yo creo que mucha gente al oírlo, sobre todo los niños, cuando decían “ahora y en la hora de nuestra muerte”, y encima oído así, a coro; pues se quedaba pensando qué podía querer decir. Pero vamos, que la manera realista de tratar la muerte tiene que ser “nuestra muerte”; pero si ahora estamos hablando de mi muerte, parece que...

–Bueno, yo acabo de llegar, y no he escuchado conversaciones anteriores, y estoy tratando de entender lo que está pasando. Os voy a decir lo que yo creo que estoy entendiendo, y si hay alguien que me dice “Ah, pues va por buen camino”, pues lo agradeceré, o “Te has confundido del todo”, pues también lo agradeceré. Por lo que estoy entendiendo: mientras que haya un yo que diga “yo hablo” o “yo soy”, existe la vida, hay vida, hay un yo que dice “yo hablo” (es lo que estoy entendiendo. Luego ya me contaréis al final de las conclusiones hasta qué punto me he desviado del todo o no). Si hay alguien que dice “yo soy”, ya está siendo, no está muerto, hay vida en ese ser. Yo puedo correr el riesgo de...no: yo Marta, esta cosa perecedera, puedo estar diciendo “yo soy” y entonces habito ese yo que dice que existo, y hablo; o también puedo correr el riesgo, en un momento determinado, de ser la narrada, de la que dicen “Marta al fin murió”; y yo estoy en las dos partes, en la parte que muere y cuando soy capaz de decir “Yo soy” estoy habitando la parte que dice “Yo soy”. Por tanto hay un yo que siempre existirá, un yo en el que yo puedo estar o no estar, pero que siempre existirá, que será yo, más allá de que yo en ese momento sea la que dice la palabra o soy la que soy pronunciada. Entonces, esa parte de mí habrá muerto, pero siempre va a haber un yo, que he habitado y que he conocido, o que estoy conociendo cuando estoy hablando, y que hace que el mundo continúe. Esto es que [es un yo] especie de individual y colectivo al mismo tiempo. Esto es lo que estoy entendiendo yo y no sé si me estoy yendo por los cerros de Úbeda.

–Sí, quizás has traído demasiadas ideas y las estás intentando casar con lo que aquí se está intentando decir, puede que no demasiado claramente, también puede ser; pero no: no va por ahí la cosa, no; no parece, no. ¿Alguien la puede ayudar?

–...que la muerte ajena es real, porque se habla de ella y la vemos y la gente muere; pero la propia no, porque uno nunca, nunca puede tener esperiencia de su muerte: cuando uno muera, deja sencillamente de ser y de ser todo (eso lo decía Lucrecio), uno no puede vivir su muerte ni tener ningún tipo de contacto con su muerte. Sólo cuando a uno le convences, como idea, de que él también va a morirse, entonces está la contradicción, la contradicción de: “Yo no me muero, porque no me puedo morir (es imposible)” y lo que me está diciendo desde fuera “Sí, sí, pero tú también, tú también”, y es una idea lo que te viene de fuera. Eso es lo que más o menos... ¿no? La muerte real siempre es la ajena, y la idea que te intentan meter desde fuera de que te vas a morir también es real, pero uno, como

nunca puede esperimentar su muerte, sencillamente no puede morirse, y está en oposición.

–Hasta el momento en que te cuentan y te nombran, hasta el momento en que tú dejes de decir, de nombrar, dejes de hablar.

–Es que el lenguaje, claro, al haber un sujeto que habla, no puede estar muerto: el que habla por definición, es decir, yo, tiene que haber una boca que lo diga. Por eso es imposible estar hablando mientras uno está... Pero bueno, eso ya sería traer otro asunto.

–Bueno, que no oigamos a los muertos no significa que los muertos no hablen a su manera. Ya lo hemos dicho: las cosas, por más que no las entendamos, hablan, y nosotros, en cuanto cosas, hablamos. No hay más que decir a propósito de eso... Lo único, sí: hablamos de la muerte real, la muerte real es la que se puede saber, la que se sabe, y que cada uno tiene la suya, prometida, con la contradicción ésa tan aparente de que de su propia muerte no hay costancia alguna; o dicho mejor, como estaba intentando querer decirlo: “de mi muerte, yo no tengo costancia alguna”. Y entonces, sí, teníamos que insistir un poco en esto, sobre mi muerte.

–Bueno, yo lo que me parece es que hay un concepto que es fundamental, que es el concepto del tiempo (que lo has sacao tú), que es que hay que ver que sin el concepto ‘tiempo’ no sería posible la muerte; pero con el concepto ‘tiempo’ y elaborado científicamente, y manipulado científicamente, evidentemente pueden llegar a la conclusión, y esto estadísticamente etc., de que la muerte es inevitable, porque las células no pueden aguantar más de 120 años, y entonces ya volvemos al tiempo, y es la hora de la muerte y la hora de la vida, y todas estas cosas. Y en esto me parece que la aportación más importante que yo he escuchao es ésta: que nosotros empezamos a ser en el momento que aceptamos nuestra propia muerte; o sea, que el principio es el fin.

–Esacto: es lo que hemos estado queriendo decir –está bien dicho– sobre que la muerte lo costituye a uno, lo hace a uno ser como es y ser el que es, y hacer lo que hace, por tanto, creer que sabe lo que hace, etc.

–Y además la Sociedad, la Sociedad y la Ciencia, especialmente la Ciencia, nos garantiza nuestra muerte futura inevitable: a los 120 años se ha acabao.

–Cada vez además con mayores refinamientos, con mayores...

–Absolutamente: no hay nadie que aguante más de 120 años en este planeta, y se acabó.

–Nadie llamado célula... o sea que eso de “nadie”...

–A ver: es que yo no sé si viene a cuento lo que quiero decir, pero es que trato de pensar en mi muerte, y en lo que, cuando me dicen “Te vas a morir”, lo que pienso o qué me da miedo, y pienso que es

que se va a acabar el... voy a dejar de ser la que soy o yo o mi...o sea, como si me dijesen “antes de que llegue ese momento, en el que te pierdas, sé tú todo lo posible, porque luego ya no vas a ser tú nunca más, vas a confundirte con...o sea vas a perder tu conciencia o algo así (eso de conciencia sale, sí). Y no sé, es un poco lío –¿no?– que cuando llegue... (no sé cómo decirlo)

–De la manera más fácil.

–Se ha estado hablando aquí mucho de la muerte... y es un tema muy interesante, porque, como decía la mayoría, es una cosa que se refiere al futuro, es lo que va a venir y por eso nos importa. Pero yo por ejemplo el concepto de la muerte o la idea de la muerte no la concibo y la veo totalmente ligada al nacimiento: por qué no decimos ¿por qué vamos a morir y no vamos a nacer? ¿Cuándo hemos nacido? Porque tampoco tenemos costancia de nuestro nacimiento.

–Sí, muy bien dicho. Sí, de esto también podemos recordar el ejemplo de Unamuno también, que hablaba de su nacimiento como algo que sabía de oídas.

–Eso sí.

–Esacto, y además es muy oportuno, evidentemente. Digamos que, como aparejado con la idea de tiempo, que se costituye precisamente partiendo del futuro y trazando la línea hacia atrás, hacia el pasado, pues así lo mismo el tiempo de cada uno, la vida o biografía de cada uno, que es eso: pues se costituye desde el final y se tira hacia atrás y se planta el otro mojón o hito en el nacimiento. Del cual, también muy apropiadamente, se ha dicho que no hay costancia de él, y siempre hay un más allá. Bien, había más voces por ahí.

–Bueno, era un poco para matizar, según los recuerdos que nos puede traer a la tertulia, acerca de este lío del nacimiento y de la muerte. De alguna manera, como ha recordado Ricardo ahora, si el tiempo real se costituye primero en el futuro frente a la idea establecida, que el tiempo va del pasado al futuro, aquí se ataca un poco esta idea del tiempo real tal como se presenta, como que va del pasado al futuro, que se costituye desde el futuro y a partir de ahí se establece (primero la muerte futura), se establece la necesidad de un momento de nacimiento, es decir, de un principio, y por lo tanto de la fecha de nacimiento. Es decir, que, frente a esa actitud más o menos literaria de la cuna y la tumba y demás, hay que distinguir que primero está el futuro, y después la necesidad de un punto inicial a partir del cual se llega al futuro, pero esa manera en que se costituye el tiempo real, si es así como se costituye es importante destacarlo. Y por lo tanto hay que establecer que es el momento ése en que se costituye uno, en que [viene] ya uno reconociéndose como nombre propio, que no es cuando nació, sino cuando ya sabe hablar un poquito, cuando ya se le puede decir “Te vas a morir”, es ese momento que se costituye uno, que ya empieza a tener una idea de sí mismo, un ser, sobre el que después se hará la inconcebilidad de su muerte, sobre el que se plantea el problema del nacimiento de uno: ¿cuándo uno ha nacido, cuando se ha costituído o

cuando le dicen que si ha nacido...?

–Pero si uno por ejemplo dice “yo no muero”... está también el yo, como el yo concreto, el que estoy viendo yo [...] no el real, el que “yo no muero” es lo que quiero decir, pero podría decir entonces “si yo no muero, entonces tampoco nazco”, lo cual es un poco contradictorio...

–Bueno, son frases de la gramática perfectamente decibles, “yo no muero”... Es decir, que desde el punto de vista de frases no hay ningún problema para decirlo. Otra cosa es la conexión que establezcas entre yo y Luis Caramés, por ejemplo. Esa creencia de que esa frase, que la puede decir cualquiera, realmente es una frase que se refiere a mí del que tengo una idea bastante clara de lo que soy, y que he decidido, por una especie de actitud por supuesto falsaria, de declarar que lo que me vinieron a decir como ser real que nací el 10 de noviembre, pues yo no nazco o yo no nací.

–Pero a lo mejor has ido naciendo o muriendo infinitas veces, porque a lo mejor hace diez años tú no tenías esa costancia de lo que eras.

–El problema de las infinitas veces es si lo costituyes como momentos o si te planteas el problema de ahora, que sale fuera del tiempo –¿no?. O sea, que es evidente que matemáticamente se pretende entender lo del tiempo como momentos definidos infinitos hasta el paso al límite. Eso plantea cantidad de problemas, desde el punto de vista del entendimiento. Nosotros aquí en la tertulia se ha llevado de hace tiempo que AHORA, que en el momento de decirlo ya ha dejado de ser AHORA, atenta contra el tiempo real y no se puede reducir a momentos ni de infinitos momentos, que es un poco la actitud que se tiene respecto a ello –¿no?–. Incluso, cuando se planteó la cuestión del psicoanálisis, ¿qué actitud tiene uno respecto a eso?, si se inclina por pensar que hay momentos y que cada momento se sucede al otro y que eso se puede concebir, o más bien tira por el lao de que esto es un sin fin.

–Bueno, ahí hay una voz –me parece.

–Bueno, sí. Dos cosas: sí me parece claro como... la imposibilidad de la muerte de uno, pero eso no dice nada ...O sea, el que te mueras no significa que era posible; o sea, sigue sin ser posible aunque te mueras. O sea, me parece que esto es como claro. O sea, quiero decir: la imposibilidad está clara en los dos casos de que uno no se puede morir. Si te mueres, es que sigue siendo una imposibilidad, aunque te hayas muerto –¿sabes?. Podemos decir que es lo mismo un poco que lo de la flecha que no llega a la diana, o sea, y después dicen “Ah! pero llega” Bueno, pero da igual, es que sigue siendo imposible que llegue la flecha.”

–Pero no, no. Lo que se dice que es imposible es que muera el que es el que es, el que tiene el nombre propio, que en la medida...

¬–Y el otro también.

–... No no no.

–No de la misma manera.

–Y el yo como el yo que habla común tampoco muere.

–...luego lo que haya por debajo, ahí lo del irse muriendo o lo de ir viviendo es lo mismo. Es lo que salía por este lao –¿no?–, que, como no hay una definición, el pasar de una cosa a otra ¿lo vamos a llamar muerte? Bueno, si lo llamamos muerte...

–No, pero yo decía: incluso en el caso de otra persona. Es decir, a mí, cuando alguien cercano se muere, lo primero que siento es "es imposible". Pero es que, aunque se haya muerto, sigo sintiendo que es imposible que se haya muerto. Y después, no sé si relacionado con esto, pero otra cosa...

–Es que a lo mejor eso de "imposible" es una cosa que decimos y es una equivocación. Es una cosa que decimos nosotros, que les hacemos a eso, a las cosas, les plantamos eso de que están muertas, y les negamos cualquier posibilidad de vida.

–No no, no te digo de cosas: digo en personas allegadas que te...

–Es que las personas son cosas, eso es lo que estamos intentando... que si las personas les dejáramos ser cosas, a lo mejor podríamos por ahí liberarlas un poco de esa condena, de esa condena a esta muerte humana, como muerte del que es el que es. O sea, que los cadáveres también son cosas, ¿no?

–Bueno, no sé. Asociado a esto, una segunda cosa que sí me parece que es posible y que hacemos a cada paso es matar. No sé si está muy relacionado, pero claro: matar, contínuamente estamos matando. No sé qué relación... pero vamos: esto es evidente.

–Se planteó en la tertulia del día pasado (Ricardo lo puede recordar) acerca de que era función del Estado y el Capital administrar muerte. Se podía hacer de formas violentas, mediante guerras, o se puede hacer mediante la condena al futuro, al trabajo, a cumplir la idea de la muerte futura; es decir, matar. Es lo mismo administrar muerte. Que se puede administrar violentamente o que la administre uno (uno se puede suicidar) o que la administre uno en el sentido de que se siente incapacitado de otra cosa y todas las mañanas, aunque no pueda, se despierte, vaya al trabajo... es decir: es una forma de administrar un tipo de muerte como si dijéramos más lenta, ¿no?

–Sí. Quisiera decir una cosa, a lo mejor también para añadir a esto: que lo del futuro, según parece, no estuvo siempre en las lenguas. Es decir que el futuro parece ser que tiene, inclusive al hablar, una evolución. Entonces, a lo mejor, en un momento determinado, pues no se decía "Me voy a morir" porque el futuro quedaba descartao. Y por otro lao, si nosotros miramos para las cosas, al menos no lo sabemos nosotros que mi gatito tenga conocimiento de que se va a

morir, o la piedra que está allí en la montañita aquélla que a veces voy a ver tenga conciencia de que se va a morir: no sé si lo sabe –perdón!– no "conciencia" sino no sé si lo sabe; pero a nosotros nos parece que no lo saben. Y por tanto, si esas otras cosas que nos parece que no lo saben porque no actúan como nosotros tanto como nosotros en el mantenimiento del futuro (¡cuidado, que te vas a morir!; ¡cuidado, que te va a pasar esto!; ¡cuidado, que te va...) en esta administración de muerte como han esplicado aquí los compañeros, de que esa costitución que puede venir... bueno, yo creo que viene, como nos decían a nosotros nuestra religión cristiana, con el uso de razón, a los siete años. Entonces, a partir de ahí bueno pues muchos tendréis esperiencia, como yo la tuve, que entra pánico: te entra de pronto pánico y bueno, si no te salta al revés de milagro, porque te distraen con cincuenta mil cosas, la comunión, lo otro, la fiesta, no sé qué y no sé cuantos y tú acojonao, ahí empiezas a ser... digamos creyente, creyente de futuro: creyente de futuro que es la muerte, pero es una fe. Por tanto, cuando nosotros aquí nos planteamos en la lucha contra el Estado, contra el Capital, es porque son administradores de esa fe en el futuro que es la muerte, no por... Al menos a mí me parece que no es por un capricho, sino que es una rebeldía... pues no sé: una rebeldía no caprichosa sino pensada, razonada y analizada y sentida a la vez. Pienso yo que habrá que tener un poco también eso en cuenta de las otras cosas que nos parece que no saben de su muerte futura.

–Bueno, sobre el tratamiento del futuro en las gramáticas, mejor no acordarse, pero, bueno, también es ilustrativo. Porque cierto es que lo del futuro (y luego bueno pues ya se podría ir viendo según para qué cosas se dijera), el futuro ya sabemos que no nace como una cosa o como un tiempo ¿no?. Sabemos que nace en las lenguas más como un modo o cualquier cosa así, sobre todo en las lenguas que hablamos, occidentales o europeas, pero que bueno los gramáticos lo han querido ir metiendo en la línea del tiempo, sea por consecuencia o causa de esta idea dominante, y el futuro pues es un tiempo a su vez que se puede medir, contar, calcular, tratar, en suma; y sin embargo los usos corrientes en cualquiera de las lenguas donde hay un "tiempo futuro" se encargan de desmentir ese tratamiento como si fuera un tiempo. Sí, y luego en caso del otro ejemplo, bueno si no fuera por... es oportuno, aunque creo que el ejemplo del gatito casero no creo que tampoco sirva muy bien, porque, bueno, parece que los animales domésticos se contaminan mucho de las preocupaciones humanas. Pero bueno, sí, es cierto: hay muchas otras cosas...

–[...] una vaca, un pájaro, una piedra...

–...hay cosas en general que las vemos ahí y no parece que estén agobiadas como las humanas por esta cuestión del futuro. Nos hemos estado un poco distrayendo de todos modos –me parece a mí– de la cuestión de mi muerte, sobre la cuestión de mi muerte, la hemos estado atacando un poco por.. como la muerte en general. No sé yo si todavía queda alguien por hablar, alguien que quiera...

–Una cosilla: siempre se ha dicho aquí –bueno, agustín lo ha repetido mucho– que aproximadamente entre el año y medio y dos años

a uno se le comunica que se tiene que morir; pero no sé si se refería, se refiere a que se le comunica verbalmente o de alguna manera en el niño con el lenguaje ya se va en él asentando esa idea. ¿Cómo lo entendéis: como que se le comunica personalmente "Te tienes que morir" (no de esta forma así taxativa, quizás un poco más...

–Todos nos tenemos que morir: [...]tú, papá, el abuelo...

–Es que yo no recuerdo eso, por supuesto.

–Esto se enlaza de todos modos con lo que ha dicho luis, que las maneras son diferentes en sí mismas, son variadas, diferentes, diversas y puede ser pues por la comunicación directa o por medios más... o que el niño aprende un poco pues por lo que se mama en el ambiente social de todos modos. Lo que conviene recordar es que, también visto del revés, aquello que se encarga de administrar la muerte o... sí, es el Estado, por decirlo de alguna manera o que el Estado –se puede decir también de la manera que lo hemos dicho antes– el Estado es el que se encarga de administrar la muerte, o la muerte es administrada por el estado, es cosa que el Estado administra, Estado, Capital, el Dinero, en suma. Más?

–Yo quería como recordar –no sé si ha salido– que en la medida en que ataquemos la idea de la muerte, tendrá que quedar igualmente atacada o herida la idea de la vida, ¿no?. Me he acordado por lo que salía, lo que ha salido de la administración de muerte –¿no– que si ese saber de la muerte está rigiendo toda nuestra vida, convirtiéndola en tiempo contado, contable y medible, y entonces nuestras acciones van a estar regidas por eso, entonces la vida ésa es como una vida futura, una vida siempre futura...

–Sí, es lo que es ¿no?

–...y que también se podría decir que esa vida no es vida, de otra manera ¿no? En todo caso, que eso tiene que quedar atacado. Y luego una duda que me surgía con respecto a esto que ha salido de que los hombres son sabedores de su propia muerte, me acordaba de que, como antiguamente en otros sitios, se daba esta oposición entre mortales e inmortales ¿no? Y entonces yo me pregunto: ¿para ser uno sabedor de su propia muerte tiene que contar con algo inmortal siempre, tiene que oponerse a algo inmortal? Y ¿qué sería en una sociedad como la nuestra, moderna, en que las religiones éstas ya no rigen tanto?

–Bueno, a propósito de lo que decías al principio, también, si no me equivoco, se enlazaba con alguno de esos fragmentos que quedan de Heraclito o Heráclito, ¿no?, cómo era: "todo lo que... cuantas cosas..."

–Lo que vemos despiertos... todo cuanto vemos...

¬–Sí: "Cuanto vemos despiertos es muerte, y cuanto vemos dormidos, sopor", o sea húpnos en el sentido de dormición o algo así. No sé si se entiende. Cambiando el orden en el que se dice, de la misma

manera que los sueños que vemos mientras dormimos normalmente los despreciamos como falsos o poco relevantes o no reales, de la misma manera –dice el fragmento– lo que vemos despiertos no es vida. De la misma manera que lo que vemos dormidos no es vida sino dormir, de la misma manera lo que vemos despiertos no es vida sino muerte. Y ahí se puede relacionar con aquello de que... lo que descubría Freud de que los sueños sirven para mantener al dormido dormido. Es decir, los sueños sirven para mantener al dormido dormido y en ese sentido sirven para la vida de la vigilia, es decir, para que cumplas con el descanso necesario para luego poderte despertar y seguir rindiendo.

–Sí, lo que dice Heráclito que colaboran con la realidad, y que ayudan a mantener... colaboran.

–En otro fragmento dice eso. Y entonces eso, si se estiende al otro lado de la comparación, "cuanto vemos despiertos es muerte", parece que podría entenderse que sea muerte en el sentido de que nuestros afanes son afanes para la muerte también, como para sostenimiento de esa idea de muerte, de la misma manera que los sueños sirven para que luego, de despiertos, funcionemos o algo así.

–Bueno, eso era un poco también lo que dice Parménides, ¿no?, "es concebirlo lo mismo que serlo" y lo que dijo antes luis parecido: al concebirlo, pues ya estás jodido. Lo has hecho...

–Lo que queda claro es que una idea de vida que está costituída desde la muerte, no parece que sea vida, ¿verdad?

–Se me ocurre lo siguiente por lo que se estaba hablando de la... de cómo se le comunica al niño "Te tienes que morir". Parece ser que el niño entiende esta comunicación con la muerte de los otros, pero cuando después ese niño –digámoslo así– reflexiona, como en esta tertulia, se llega a la conclusión de que la muerte es o bien muerte futura o bien muerte que implica, con ese deshacerse, que es la vida, o bien la muerte, la no muerte del yo que habla. Pero luego, [es tal obsesión], ninguna de estas tres muertes son aplicables curiosamente al otro, es decir: la idea de muerte se le da al niño con la muerte de los otros, pero cuando el niño reflexiona [...] como hemos reflexionado en la tertulia, entonces vemos que muerte es la muerte real, que es muerte siempre futura, la muerte imposible en el ideal de ser uno el que es, o la muerte del que habla, que no se muere nunca. O sea que la idea de muerte nos llega por el otro, sin embargo la reflexión en contra del poder y política y en contra de la muerte, vemos que ninguna de estas clases –por llamarlo así– de muerte son aplicables, paradójicamente, al otro que ha sido el que ha hecho posible comunicarnos lo que es el morir.

–Bueno, sea lo que sea de los modos de enterarse de la muerte los niños, bueno, parece que se hace tarde y el calor es bastante insoportable también y si... Bueno, lamento que se tenga que cortar por aquí. Queda esa pregunta lanzada también por virginia al final. Ruego que lo pensemos, que se siga dando vueltas a ello, y bueno, parece que...

-Creo que habías pedido tú la palabra ¿no?

-La última!

-La última porque quizá sea –me temo- o sea que... Justamente hablando de ese concepto de muerte y sobre todo [en una versión...] desde los términos más relativos de esa idea de muerte como algo a lo que se tiene miedo, y por supuesto de esa idea de muerte encorsetada en lo social, impuesta, ¿hasta qué punto la muerte programada puede ser una liberación, o en cambio también puede ser, porque ya no pienses tanto en el futuro o en esa muerte, porque ya tienes... piensas más en el presente, o en cambio, por el contrario, puede ser [subversión]?

-Bueno, pues ahí, si has podido escuchar, ha quedado un poco implícito, es cierto, pero no hay que confundir el presente con ahora en cuanto actúa ¿no?: lo que esté pasando ahora no es el presente. Esto que está pasando ahora no es el presente del que hablamos y con el cual contamos para nuestras vidas para la muerte, claro. Pero bueno, lo

Tertulia Política número 316 (11 de Enero de 2012)

Mantenimiento del recuerdo de que la tertulia es una guerra contra la muerte impuesta desde Arriba.
De lo que ha de pagar uno como ente real por participar de corazón en esta especie de guerra o fiebre contra la Administración de Muerte.
Pues reanudamos esto con más o menos tropiezos, que espero que no importen mucho, y antes de proseguir con el ataque, costante, contra la Fe, contra la Realidad, a que esta tertulia se dedica o debía de dedicarse, voy a enlazar un poco con lo que ya el otro día os decía y luego la semana pasada habéis repasado respecto a “muerte”.

No puede uno estrañarse, no puede nadie estrañarse, de que uno juegue con su muerte. Se entiende, y espero que ya todos me seguís en esto, la muerte real, es decir, la futura, la que nunca está aquí, pero que por ello mismo como temor, esperanza, preocupación, nos acompaña, nos hace la puñeta costantemente todos los días. No puede uno estrañarse de que uno juegue con su muerte. En todo caso, creo que para cualquiera de vosotros es claro que no puede uno tenerle ninguna especie de respeto. Uno tiene por fuerza que tomársela, tomársela su muerte, tomársela a mal; no faltaba sino que encima tuviéramos que recibirla con resignación, o como si fuera algo natural, o de cualquier otra manera que se os ocurra. Pienso que me acompañáis en esto de que es natural que uno se la tome a mal: uno tiene que tomársela a mal, y tiene que tomársela a mal de cualquier manera que venga, lo mismo por ejemplo si le toca a uno repentina, de la especie repentina.....porque entonces se pierde uno el último acto de la función, lo cual evidentemente no es de ninguna manera deseable, porque ¿quién sabe si en ese último acto de la función había algo interesante, algo importante? Y si no se le da de ese tipo, pues una muerte más o menos esperada, larga hasta a veces ser esperada como un alivio por los familiares o

acompañantes: una muerte larga tiene el inconveniente de que puede que a uno le de por no portarse bien en el trance, no portarse bien en la muerte, lo cual tampoco es nada deseable, claro, porque cualquiera más o menos así honorable y cuidadoso tiende a portarse bien hasta el final, a no estropear la función con algún revés vergonzoso, indigno. Es importante eso de mantener el tipo, ¿no? Supongo que es Suetonio en "la vida los Césares" quien lo cuenta a propósito de Julio Cesar, tal vez lo habéis leído: que cuando en las Idus de Marzo famosas le asaltaron los últimos republicanos, entre ellos el propio Bruto, que lo reconocían como una forma de tirano, al asaltarlo y al apuñalarlo, pues dice él, el historiador, que tuvo cuidado de arreglarse la toga, de arreglarse la toga de manera que cayera de una forma decente y elegante. Esto es evidentemente lo propio, y esto es lo que os presento como ejemplo para cualquier otra situación.

Esto se refiere, como os recordaba (y me temo que la división nunca acaba de estar lo bastante clara) a la muerte real, a la de uno como persona entre las personas, a la de uno como costitutiva de su futuro y también el Futuro del resto de la Sociedad. Porque, como el otro día os recordaba, en cuanto a la muerte de verdad, es decir, la muerte de uno como siendo el que es, a la manera de Dios, ésa sencillamente es imposible; ésa es imposible, no puede ser, y es justamente este reconocimiento el que os presentaba como una especie de actitud política fundamental, esencial: no es posible. Lo cual te coloca ante la situación de que o te crees solo y único, Dios Uno y Solo, y entonces, claro, eres eterno, porque la muerte está ahí escluída, o bien te arrepientes de semejante creencia, no te avienes a creerte uno como Dios, y entonces la muerte de verdad de uno no tiene sentido, porque uno no es de verdad, uno es simplemente real; como las cosas o incluso como cualesquiera de las cosas humanas, esta especie de cosas que somos, pero uno no es de verdad, uno no es el que es, y por tanto este terror de lo imposible que se nos ha impuesto como pensando la muerte como la muerte de verdad, de uno que es todo, deja de tener sentido, se pierde sea por donde sea. Ése es el sentido político de la cuestión.

Esto quería recordaros, porque si no se mantiene el recuerdo de que a lo que aquí estamos es a una guerra contra la muerte, entonces no sé para qué estamos aquí. Hay que mantener este recuerdo, que se funda en el reconocimiento ya bien establecido de que la función del Poder (Estado, Capital, Autoridad, lo que sea) la sola función de verdad es la Administración de Muerte, de esta mentira y este lío que acabo de recordaros, establecido bajo el nombre de muerte. Es su única función de verdad, y todos supongo que estáis conmigo acostumbrados a reconocer que lo que hace con nosotros y con el mundo entero el Poder es cambiarnos las posibilidades de vivir por Futuro, lo que te va a pasar, lo que vas a hacer mañana; que es justamente con lo único con que el Dinero, con que el Poder mismo por tanto, sabe jugar: el Futuro. Y eso quiere decir "muerte". "Fin", el fin al que todos los negocios de Estado y Capital se dedican, el fin que condiciona el éxito de todos esos negocios, es "muerte" por otro nombre y sin más, con todo el lío que está incluido en la palabra. De manera que quien se da cuenta de eso y

viene aquí, simplemente sabe, o mejor "siente" de alguna manera, que a lo que aquí estamos es a una guerra contra la muerte. A una guerra contra la muerte, y que esto no es ninguna Literatura ni Filosofía ni nada. Es justamente lo más inmediato y palpable que se puede decir si alguien os pregunta qué diablos estamos haciendo aquí. Contra la muerte, estamos. De esta manera, habiendo reconocido esta condición de la muerte, es como ya no hace falta recordaros lo que os he recordado, es decir, desanimaros de cualquier intento de tomar eso de la muerte con resignación, más o menos religiosa, o como si fuera natural.

No sé bien por qué me viene ahora, pero hay una de las canciones de Brassens en que el que canta, el "fossoyeur", el enterrador, justamente toca a este punto, a ver si me acuerdo: "aunque digan que el Hombre es mortal,/ no lo puedo ver tan natural". Él en realidad en francés dice "j´ai beau m´ dir´ que rien n´est éternel:/ j´ peux pas trouver ça tout naturel". "Y no sé tomarme la/ muerte como viene, ca,/ soy un pobre enterrador" ("et jamais je ne parviens/ á prendr´ la mort comm´ ell´ vient./ j´suis un pauvre fossoyeur"). Para esa negación de lo que, aparte de la resignación cristiana o religiosa, puede equivocarnos en cuanto a "muerte" como algo natural. En esto quería insistir, y supongo que está bien claro entonces que si algún sentido tiene lo que aquí se haga (no "se diga"), o "se haga diciendo", es ése de descubrir la mentira, lo no natural, lo impuesto, de la muerte, con todo ese lío en que, como al principio os he recordado, la real, la futura, se confunde al mismo tiempo con la muerte de verdad, la muerte de uno siendo uno lo que no puede ser: Dios, siendo El que Es.

Aparte de recordaros esto, quería, venidos a proseguir, con algo que ya no es tan personal, tan referente a la persona, pero que toca, por ejemplo en mi caso, al deseo de averiguar, antes, si las ocurrencias, descubrimientos de mentiras, hallazgos, que uno haya encontrado en este mundo, eran de verdad algo común, no personal. Esto es en uno un deseo comprensible, pero al mismo tiempo como veis es una aspiración harto difícil. ¿Cómo se averigua eso? ¿Cómo se averigua, hasta quedarse uno relativamente tranquilo o contento, que los descubrimientos que uno ha hecho, y que por ejemplo aquí he tratado a lo largo de estos catorce años no se cuanto de hacer vivir en la discusión, que eso no eran ocurrencias de un tipo, más o menos tonto o más o menos listo, que las tenía como una especie de Teoría, de Filosofía o de lo que sea, sino que eran descubrimientos de lo común, de lo que no es de nadie, que es de cualquiera justamente en cuanto uno no es decididamente el que es? Y esto, bueno, se puede decir que he estado viniendo todos los días aquí para averiguarlo, a ver cómo sonaba lo que os soltaba y si encontraba verdaderamente un eco inmediato en los corazones, como diciendo "sí, eso es lo que yo había pensao, había querido decir, y no lo había visto claro cómo hacerlo". ¿Cómo hacemos para esto? Esto es lo que os presento como pregunta, porque verdaderamente, aparte del interés en mi muerte misma, el hecho de averiguar con cierta certidumbre que uno no hace las cosas inútilmente, sino que esta guerra es de verdad una guerra, no es una Literatura ni es una Filosofía ni nada por el estilo, eso, pues bueno, puede servir como un cierto consuelo. Ya me iréis

diciendo ahora, en cuanto os deje suelta la palabra, que vuele por vuestras bocas, pero para este problema creo que debo recordar algunas cosas.

Si cualquiera de vosotros en estos debates se encuentra de acuerdo conmigo, no en el sentido de que acepte lo que yo diga, sino en el sentido de que ha reconocido en sí mismo lo que por lo bajo estaba pensando aunque no lo dijera, solamente en ese sentido de "estar de acuerdo", debe saber con lo que carga, debe saber lo que eso le cuesta. Estamos en la Realidad, en un mundo de negocios, y las cosas tienen que plantearse así, y si no se plantean es peor. Tiene que saber lo que le cuesta. Reconocer así estas cosas como algo que no es de nadie, algo común y que uno siente, en su corazón por así decir, implica ponerse contra el mundo, por decirlo en breve, estar contra el mundo. Estar contra el mundo, ponerse contra el mundo, al menos en lo que al negocio importa, que es su mayoría aplastante. Ponerse contra el mundo o su mayoría aplastante, porque es claro que ese mundo (el de la relaciones familiares, las estatales, los negocios, todo el mundo), está fundado en mentiras, que justamente tienen que sentirse amenazadas por cualquier descubrimiento como los que aquí estoy presentando. Y no hace falta dar el ejemplo personal, pero vamos, si queréis os puedo decir también de paso que así me han ido a mí las cosas personalmente, ¿no? Así me han ido a mí las cosas personalmente, y de tal forma, gracias a eso he conseguido que..... bueno, no me han hecho de momento desaparecer del todo, pero sí me han colocado en una situación en la que cualquier aparición de las cosas que me salen de la boca o lo que sea se tropieza con un rechazo por parte de los que están Arriba (en el Poder, en la Cultura, en la Administración), total, cerrado. De manera que se puede decir que esto os pasará a cualquiera si me acompaña, y esto no creo que sea ninguna hipótesis exagerada. Normal que sea así.

Voy a intentar mostrároslo con algunos ejemplos, por si no está lo bastante claro. Lo que estoy intentando haceros sentir juntamente conmigo es eso, qué es lo que cuesta. "Lo que cuesta" es un término que ya claramente se refiere al mundo de los negocios, es decir, es lo que le cuesta a uno; le cuesta a uno para su acomodo, para su éxito, para su felicidad, para cualquiera de los fines en que uno como ente real está costituído. Eso es "costar", lo que le cuesta a uno. De manera que es bastante normal que incluso los que habéis venido conmigo aquí más o menos asiduamente traten de evitar ese riesgo, es decir, no tomarse de verdad de corazón estas cosas que os he dicho, tomarlas después de todo como una Filosofía, como una Teoría, como una predicación, como Literatura, para después en la vida corriente seguir comportándose en obediencia a esas mentiras en que la Realidad se establece. Es normal, no puedo enfadarme con ninguno de vosotros mucho. Alguna vez me he enfadado con alguno o con alguna al darse cuenta de esta huída, de este intento de tomarse esto como algo filosófico o literario para evitar el peligro que he espuesto. El peligro es desde luego serio: si lo sentís de corazón, si lo decís de corazón, si lo pensáis de corazón, eso quiere decir estar contra el Poder, y por tanto contra los intereses de uno mismo, que son inseparables justamente del Estado y del Capital y de

las otras Istituciones.

Por ejemplo: estos días pasados con motivo del cambio de año, con motivo del fin de año. La inmensa mayoría comiéndose las uvas contadas, una tras de otra las doce, la inmensa mayoría acudiendo a la Puerta del Sol a celebrar el acontecimiento de la caída del reloj, como cada año. ¿Qué es esto?: pues es lo que pasa, es algo corriente, y yo podría intentar que os dejarais tomarlo así: "no tiene importancia, son costumbres que la gente tiene, son ideas que la gente se hace, ya se les pasará, no tiene importancia". Pero mi intento aquí es haceros sentir la importancia que tiene. A cualquier cosa como esa desde luego a mí no se me ocurriría darle peso, darle importancia, pero cuando me pongo a recordar detrás de eso la cantidad de dinero, y por tanto de organización que se mueve, cuánto es lo que están moviendo por el mundo esas uvitas y ese reloj de la Puerta del Sol, cuando recuerdo eso entonces me echo a temblar, porque estoy reconociendo ahí mismo todo lo que está pesando sobre nosotros; el volumen, la masa inmensa de lo que se mueve con motivo de esas aparentes, inocentes, supersticiones, manías de la gente, es aterrador cuando uno lo considera. De manera que es en ese sentido en el que quería que os tomarais estas cosas. Cuando no paro mucho mientes, digo "¡joer, qué hartura, qué manías de la gente!", pero luego me acuerdo de lo que eso está moviendo, me acuerdo del volumen inmenso de Dinero, y por tanto de gentes y de vidas, que eso está moviendo, y entonces me echo a temblar.

Otro: por ejemplo el del progreso de los medios de trasporte, los nuevos trenes; los nuevos trenes, con los del tipo del AVE a la cabeza, y todo lo demás, y todo aquello que va en el sentido del progreso de los medios de trasporte de personas o de mercancías. Todo ello, cada año, en cada nueva disposición, en cada nuevo contrato y cada nuevo negocio que la RENFE o las otras compañías realicen, va en el mismo sentido; y el sentido en el que va es, como ya sabéis, el de la velocidad. Ya a otro propósito lo hemos comentado así: no hay otro, no hay otro justificante del Progreso que la velocidad, llegar cuanto antes, llegar más pronto. Eso era todo. En tiempos lejanos, cuando todavía el Automóvil personal estaba en todo su florecimiento (que lo sigue estando, porque lo sigue abarrotando, sigue cargando el mundo de cosas), también eso justamente era el Progreso, de esa manera el Automóvil personal, y a reata suya los autobuses y los camionazos, se cargaban los medios de trasporte sensatos previamente establecidos, tranvías, metros incluso, y demás. En el caso del progreso de los trenes (trenes cada vez más rápidos, que llegan más pronto), ya veis lo que se está jugando, que es justamente lo de la llegada, es decir, la muerte, el Futuro. Y es lógico que el progreso vaya en ese sentido, porque como hemos dicho todo el Aparato se sostiene en la Administración de Muerte, y por tanto es lógico también que todo vaya en el sentido del Futuro, cada vez más Futuro; "cada vez más Futuro", eso es muerte, cada vez más Futuro quiere decir "para que cada vez se pueda vivir menos". Cada vez más Futuro, y por tanto es lógico lo que pasa con los trenes. En cuanto al Automóvil personal, pues ya sabéis, está ligado con lo del tiempo, pero bueno, ahí estaba Uno. Es que ésta es la Fe democrática: uno sabe adonde va, sabe qué

quiere, se guía a sí mismo, y eso es el Automóvil. Reíros si tenéis ganas con la tristeza que esto trae consigo para el que lo considere, pero ése es el fundamento del Automóvil personal. Son patrañas. Distraído, uno puede decir que tanto la invasión de los automóviles como el TALGO, pues son cosas que pasan. No sé si alguien se atrevería a decir en este caso "naturales", como la muerte: "son cosas que pasan, unos siglos tiran por un lado, otros siglos tiran por el otro, la Humanidad es cambiante, las formas de Poder cambian, y entonces unas veces toca esto, otras veces toca lo otro.....". Pero cuando considero la cantidad de Dinero, y por tanto de Poder en todas sus formas, de ocupación del tiempo de millones de personas en llevar a cabo esos progresos, en la fabricación imperturbable de automóviles cuando ya el automóvil está en su fracaso, en la fabricación de nuevas locomotoras y de nuevos vagones de trenes, y sobre todo en la manera en que eso acarrea consigo toda una trama de Agencias de Diversión, de Viajes, de Información de un tipo o de otro (que es después de todo la principal industria de este mundo, la información de lo que pasa), si lo considero, entonces me echo a temblar. Me echo a temblar. ¿Qué estoy haciendo aquí yo, que pretendo ser pueblo, que pretendo ser algo vivo, cuando no me rebelo cada día contra este Poder y estas mentiras que se nos están imponiendo? Así va la cosa.

Bueno, un último ejemplo: estaba estos días releyendo, volviendo sobre los diálogos de Platón (el Parménides, el Filebo), que para mí son un placer que por repetido no deja de ser muy valedero. La habilidad con que Platón, la soltura sobre todo, la soltura, que es pluscuanmoderna, con que hace que el personaje de Sócrates con los otros personajes se dediquen a diálogos interminables y a vueltas sobre lo uno o lo otro, es para gente del tipo que soy yo, más o menos curiosa y todo eso, pues un placer, ¿no? Bueno, esto no me impide, naturalmente, evitar y reconocer ahora mejor que antes todas las argucias y falsedades que se practican a lo largo de esos diálogos de Platón, especialmente a partir de ya los más platónicos que socráticos, como esos, como el Parménides o el Filebo. Hay una argucia en la que os quiero hacer parar mientes, porque ya la conocéis de otros casos: cuando decimos "El Yo no soy yo", "El Yo no es yo", "yo no soy El Yo", "El Yo no es yo", por ejemplo entre otras cosas. Supongo que los que me habéis acompañado lo recordáis bien, ¿no?, cómo se establece esa división, enemistad, decisiva, entre mí y mi Yo, El Yo, entre mí y El Yo. Y también lo hemos aplicado cuando se trata de la acción que esta tertulia misma pretende tener por suya, que es la acción de negar la mentira, la acción de descubrir la mentira y de esa manera contribuir a derruir la Fe, la negación: "El No" no es "no", porque una cosa es hacer, que es decir, "no", y otra cosa es hablar como un político, como un filósofo, de El No, de la negación del Orden, de la Anarquía, del Anarquismo, y de cualquier otra cosa por el estilo. Una y otra vez soltamos aquí que "El No" no hace nada, no hace lo que "no" está haciendo cada vez que se produce, y que si se dice "El No", eso ya forma parte de la Realidad tranquilamente, y por tanto no hace nada, no puede confundirse lo uno con lo otro. Bueno, pues en el Parménides y por ahí encuentro que se hace lo mismo con uno: se dice en ático "Tó Hén" una y otra vez, es decir, "El Uno". El problema

de uno y de El Uno se las trae, y aquí nos ha salido en muchas cuestiones políticas y de otro orden, y ya comenté el juego que se puede hacer. Ya hemos recordado aquí que cuando hemos descubierto que la Realidad consiste en una imposición de los ideales sobre cosas en p l u r a l i d a d i n d e f i n i d a, estábamos descubriendo que en esa pluralidad indefinida las cosas desde luego ni son todas ni son una, y eso quiere decir indefinición, cuando () negación no está partida. De manera que "uno" no se puede aplicar ahí, y cuando se aplica a la persona de uno o sus alrededores, ya os encontráis: unas veces uno es El Yo, es decir, una cosa real, descriptible, y otras veces "uno" es, en castellano, un impersonal, uno no sabe lo que pasa, y desde luego ahí "uno" no es nadie, y todas otras clases de diferencias. En la fundación misma de la Aritmética hemos contrapuesto un uno que quiere decir simplemente "no pluralidad", "singularidad", "negación de la pluralidad" (todos son uno, todo es uno), y un uno que por el contrario sirve como razón de ser de la serie de los números y se coloca como el origen de la serie. No quiero más que recordaros un poco por encima estas cosas para haceros notar que el truco de jugar con "El Uno", "Tó Hén", por ejemplo en esos diálogos, solamente se puede hacer, también ahí, por medio del uso del artículo determinante. En ático, que tiene artículo (hó, hé, tó) solamente ahí se pueden hacer juegos que contraponen "hén", lo que se diga "uno", se declare "uno", con "Tó Hén", que es justamente El Uno, la Humanidad. Eso requiere el artículo. Como en español, donde también tenemos artículo, y entonces podemos decir enseguida "El Uno", como Platón, en ese sentido. "El Uno", que evidentemente se ha salido de todas las contradicciones que en "uno" se nos presentaban. Lo mismo que en los ejemplos que antes he dado (El Yo, El No), ésta es una función mortífera del artículo determinante. Nos parece, comparando el caso de los diálogos platónicos con nuestra habla corriente, que eso solo puede hacerse gracias a que estas lenguas da la casualidad de que tienen artículo determinante. Nos parece, de tal forma que uno puede preguntarse cómo diablos se las arreglarían los romanos para hacer esto con una lengua como el latín, que no tiene artículo determinante, como tantas lenguas hay por el mundo que no tienen el artículo determinante. Hasta tal punto parece que esta curiosidad, propia del ático y del español, se nos pierde en cuestiones respecto a cómo el mismo truco, los mismos embustes se pueden hacer (como se han hecho, en latín mismo), sin necesidad del artículo.

Bueno, pues alguien puede decir "esto es porque tú eres un aficionao a los diálogos de Platón, y esto es una cuestión meramente lingüística, o filosófica, metafísica". Efectivamente es así como todo esto viene a considerarse, y entonces eso políticamente quedaría, pues sin interés, sin ser una gran cosa, y se reduce a aficiones de literatos, de filosofantes, a discusiones entre gramáticos, más o menos avenidos, entre intérpretes o hermeneutas de filósofos antiguos y modernos..... Bueno, ¿a quién le interesa esto? Por ejemplo en esta sala seguro que la gran mayoría ni siquiera tiene esas dedicaciones ni esas aficiones. No son nada, son aberraciones incluso, diversiones, de gente. Pero cuando me acuerdo del dinero que esas tonterías han movido y están moviendo, el dinero en cantidades inmensas, la reedición una y otra vez de los

testos mismos de Platón o de cualquier otro, acompañados cada vez más, gracias al ordenador, de una acumulación de Literatura acerca de eso, lo cual implica ya una labor de imprenta o de informática que resulta casi increíble, y cada año más, y de más en más, y me acuerdo cómo eso se está introduciendo en el Aparato de la Educación, cómo todas esas mentiras, todos estos apaños, todas estas..... estupideces de filósofos y gente así, vienen sirviendo para distraer a los niños y a los chicos a lo largo de la Enseñanza Primaria y Media, y por tanto sosteniendo gracias a ellas el Sistema Educativo con la seguridad de que ni en las Escuelas ni en los Istitutos ni en la Universidad va a pasar nunca nada, porque todo estará distraído por la examinación destinada a dar cuenta de las pijoterías que a Platón o a cualquier otro a lo largo de la Historia se le hayan ocurrido, y a intervenir y a tomar opinión respecto a las discusiones que incluso en los suplementos de los diarios puedan aparecer cada día, que junto con las de los políticos o entre pensadores de un tipo o del otro..... Cuando me acuerdo de este volumen, cuando me acuerdo de esto, me echo a temblar; entonces yo ya no puedo tomarme eso de cualquier manera.

Pues estos son los ejemplos que os quería dar antes de dejaros pasar la voz. Cualquiera que me quiera ayudar a pensar que todo esto que aquí se ha estao haciendo estos años es algo común, de cualquiera, no personal, cualquiera que quiera esto y que por tanto piense que está participando conmigo en esta especie de guerra o fiebre contra la Administración de Muerte, ya sabe lo que le cuesta. Ya sabe lo que le cuesta, ya sabe que efectivamente no puede tranquilamente aquí en la tertulia venir un miércoles que otro a decir “pues sí, está bien, puede que haya alguna razón en esto”, y luego salir de aquí y hacer todo lo demás como si fueran monadas de las que están mandadas, pero que después de todo no son más que pequeñas supersticiones, condiciones pasajeras de la Historia, del Progreso, etcétera. Es lo que quería recordaros, y con esto me callo por ahora y os dejo ya pasar la palabra, de manera que adelante para el rato que nos quede.

–Yo quería comentar algo que me ha inquietao mucho, cuando el otro día fui a una asamblea de estas de Sol, que era en la Tabacalera en vez de en Sol, y asistí a todo eso que tú decías de aburrirse, del Futuro y de tal, y allí todos que no había forma de pasar de lo que era la forma, de la organización, de la burocracia. No había manera. Entonces allí se discutía “pero compañera, ¿esto es un disenso, o un matiz?” , y yo decía “¡esto es que nos estamos aburriendo, que están todas las sillas vacías!”. Pues abucheada fui; abucheada fui como si fuera fascista o como si fuera yo qué sé.

–Es muy importante, sí, lo del aburrimiento. Yo muchas veces ya hace tiempo que me he permitido en cualquier sesión pública el decir que conmigo no se aburre nadie. Y además, es verdad, conmigo no se aburre nadie, pero no es justamente lo que estaba diciendo: ahora estamos aprendiendo a ver lo que cuesta el reconocer de corazón, como comunes, estas negaciones, estos descubrimientos que aquí se están haciendo. Desde luego, sí, tienes razón, lo que ha llevao a todos estos chicos a los que el 9 de Mayo saludé como la alegría de

lo inesperado, ha sido lo mayoritario, la Fe: se creen que lo práctico es hacer como hacen los que están en el Poder, como hacen sus padres: organizarse, hacer proyectos para mañana, jugar con el Futuro, como si eso no fuera el juego del Poder..... Pero bueno, más, más, tratando de entrar en..... Sí.

–Sobre la cuestión ésta de lo que cuesta, que yo no sé muy bien en qué sentido la sacas, porque yo no sé si es como un aviso, o como..... Quiero decir que uno no necesita ni siquiera planteárselo como un "estoy dispuesto a perder estas cosas o a renunciar a estas otras", sino que son cosas que a uno le van pasando como sin darse cuenta. No hace falta ni siquiera planteárselas desde antes, porque si te las planteas desde antes te puedes equivocar y puedes pensar "no, no estoy dispuesto", y luego son cosas que te van llegando, se van haciendo, y entonces ciertas cosas las dejas de hacer, o ciertas cosas se te mezclan con otras, o ciertos caminos se te cierran, y no hace falta como una decisión previa o un estar dispuesto.

–Es verdad, sí, tiene razón Virginia. Tal vez incluso era escesivo que yo le diera tanta importancia a deciros esto. Era como para.....asegurarme en lo posible, metiendo un poco de miedo, que aquí se está haciendo algo, no hablando, no haciendo Literatura, y que por tanto el de verdad estar aquí, acompañarme en esto, quiere decir ponerse contra el mundo. Esto no sé si hacía falta decirlo o no, pero es posible que no apareciera para muchos tan claro hasta qué punto se da esa contraposición. Por lo demás, lo que ha dicho Virginia es claro: el proceso no es ni de decisión repentina ni nada; si uno ha llegado, aunque sea por vía racional o política, a descubrir el error del Automóvil personal, ese descubrimiento poco a poco se le va trasformando en un asco, en un asco de tripas, y naturalmente eso es lo que hace que la actitud sea eso, y así en todo lo demás. Sí, si se hace algo, se hace poco a poco. No sé hasta qué punto era muy necesario recordar que cuando uno se deja llevar por ese camino está arriesgándose a ponerse en contra de la Mayoría, y por tanto del mundo. ¡Más!

–Que el mundo tiene esa manera de intentar que las cosas que te salgan sean tuyas personales, de neutralizarte así. A veces cuando estás hablando o razonando o pensando en voz alta, te dicen "claro, es que sí todos pensaran como tú", y entonces yo suelo decir "pues todos piensan como yo: pensando". Te encuentras con que eso de pensar nos está como prohibido, porque hay que tener ideas propias, que a uno le valgan y eso, pero vamos, eso es mentira, y las cosas que venimos tratando aquí son comunes.

–Sí, sí, así pasa: uno de los medios más seguros para que los miembros de la Mayoría (cualquiera de vosotros, si me permito sospechar de él que es un miembro de la Mayoría), uno de los medios que tiene es ése: "eso son ideas de Fulano, de Mengana". Incluso por ejemplo a las mías: esto que se dice aquí, pues se dice "¡joer, a don Agustín, qué idea se le ha ocurrido!". Pues con eso ya, inutilizao todo; desde ese momento ya no hay peligro de que a uno le de por reconocer en su corazón alguna comunidad con lo dicho, no, ya

son de Fulano, son las ideas de Fulanita, que ¡qué revoltosa es, las cosas que se le ocurren!, o cualquier cosa así, y ya..... Sí, son los procedimientos habituales. ¡Más, por favor!

–Bueno, quería añadir que sobre todo lo que no se quiere pensar es lo que estabas diciendo tú de cualquiera de estas cosas que venimos sacando, por ejemplo cómo se usa eso de El Yo así a la filosófica o se habla de El No así también a la filosófica, que no se quiere pensar en lo que estabas diciendo, en las implicaciones que tiene, en todo el rollazo que hay que soportar porque eso no se ha aclarao.

–Sí, sí, pero el medio para no pensar en eso es inmediatamente identificarlo como ideas de alguien, ideas que andan por ahí; tan dignas, en buena ley democrática, como las de cualquiera otro, porque cada uno piensa distinto, sí. A ver.

–Que a mí no me indigna por ejemplo lo de las uvas, que yo me las como y tan tranquila, y vengo aquí todos los miércoles, que es una costumbre, pero que creo que es algo que igual salgo alguna vez con eso de lo que queda de pueblo, y eso me hace venir a esta rutina de todos los miércoles, y no una vez al año, y vengo también muy contenta.

–Bueno, pero volvamos a las uvas. Pero volvamos a las uvas, porque si no te me vas a perder.

–Quiero decir que son rutinas, y también vengo en el metro, que es un medio de trasporte que me permite.....

–Sí, pero basta con que nos detengamos en las uvitas. Cualquier ejemplo sirve.

–Quiero decir que si de alguna forma vengo aquí a la tertulia para conseguir alguna vez, sin llegar a ningún sitio, pero elucubrar un poquito qué es eso de lo que queda de pueblo, pues utilizo la realidad como el trasporte y no me obsesiono, ni me deprime la cantidad de.....

–No tiene importancia, eso no tiene importancia. Eso es contra lo que he estao luchando aquí. Cualquier cosa, por pequeña que sea, está reflejando la imposición de la mentira. Yo no te he pedido, ni se me ha ocurrido, que a ti te de asco la superstición de las uvas de fin de Año, pero me has oído cómo lo he presentado: “puede pasar como rutina, pero cuando me pongo a pensar en lo que eso está moviendo, entonces me echo a temblar”. He visto que no te has echao a temblar, no por las uvas. Hombre, uno puede llegar hasta el estremo de que una vez reconocida la cantidad de Capital que eso está moviendo y la cantidad de Muerte, uno le coja directamente asco a las uvas, pero eso, bueno, es muy secundario. De momento lo que me importaba era, junto al tomarse como una rutina, una superstición, esas cositas, que el sacar lo de “cuando me pongo a pensar en lo que eso está moviendo”, eso, yo creo, nadie puede pensarlo bien sin temblar.

–Pero se tiembla solo cuando se observa, no desde lo que queda de pueblo, sino desde lo que se llama "persona". O sea, la observación de la Realidad, esa identificación tan fuerte con la Realidad, pienso que si.....

–¡Venga, venga, no! Tú no hables de pueblo, porque no sabes lo que es, y yo tampoco, de manera que no saques aquí el pueblo. Todo lo que he dicho es actitudes que las personas tienen y eso. Venga, vamos a ver.

–A mí me parece que uno no puede estar contra el mundo, es imposible. Entonces, uno podrá tener unas determinadas actitudes, que estarán catalogadas de más rebeldes o más nosequé, pero no puedes estar contra el mundo. Lo que es evidente es que uno viene aquí y que se dicen cosas que uno no puede negarlas, no puede obviarlas, uno no puede decir "esto es un discurso filosófico que no me atañe, o un discurso científico", y eso hace en cada cosa que haces, comiendo las uvas, viniendo en coche, viniendo en metro, yendo a trabajar. Está ahí haciendo, uno no puede negarlo, no puede negar ese descubrimiento.

–Bueno, lo que pasa es que, como has dicho "uno", tenías que haberte acordao de todo el tinglao que hoy mismo he vuelto a recordar acerca de uno. Lo recuerdo en breve: uno, siendo una persona, la persona que es, como un ciudadano cualquiera, uno desde luego no puede estar contra el mundo. Eso lo hemos dicho, y esto el Estado y la Democracia lo saben bien, porque el primer Artículo de Fe de la Democracia es la Fe en la Persona, en que cada uno sabe qué quiere, adónde va, qué vota, qué compra. Ésta es fundamental, de manera que uno, en ese sentido, no. Uno de verdad es el que he dicho que la muerte simplemente es que no puede ser, no tiene sentido. Uno como Dios, ése desde luego estaría plenamente de acuerdo con todo lo que pasa en el mundo, y no solo estaría de acuerdo, sino que, como Dios, lo estaría patrocinando. Cuando se rompen esas cosas y en uno queda algo roto, que es lo que nos queda de pueblo, común, que no existe, eso es lo que puede ponerse contra el mundo, porque está contra el mundo; porque el mundo, el Poder, está dedicado justamente a oprimir, a aniquilar lo que nos queda de pueblo vivo que no existe, lo que nos queda de gente. Sí.

–A mí hay una cosa que me hace temblar y que me revuelve más que incluso el ver la cantidad de negocio que puede haber detrás de la historia de una tontería aparente como lo de las uvas, y es lo siguiente: es ver la cantidad de negocio que hay detrás de la utilización del Yo, o lo Uno, o esas cosas, sea menos común, o haya menos gente que nos paremos a pensar en eso, ¿no? Pero la tontería que significa y el peso que tiene, el coste, y la cantidad de negocio que soporta la tontería de todo el rollo del Fin de Año, o Navidad, o no sé cuanto, eso hay muchísima gente que lo siente, y entonces a mí lo que me echa a temblar es que esa bola de nieve sigue creciendo pese a eso, pese a ser tan evidente, pese a ser algo que no hace falta mucho esfuerzo para que cualquiera se pare a pensar en ello y lo sienta y lo comprenda. Pero a mí me revuelve, quizás sea porque a lo mejor sigo teniendo el vicio de esperar que a

partir de pensar así algo cambie, sigo teniendo el vicio de esperar que cambien, o algunas de esas tonterías, o algunas supuestamente más importantes, como la de ir a trabajar todos los días por un salario para poder vivir, que en definitiva es la base del gran negocio, ésa si que es la base de todos los demás negocios. Entonces a mí lo que me revuelve es que ante cosas que parecen más comunes que otras, pues uno sigue igual de solo frente al mundo, o quizá cada vez más solo.

–Si te entiendo bien, tú dices que cuando yo he dicho de pensar, casi como si fuera un cálculo, la enorme cantidad de negocio, que eso la gente corriente no lo piensa, pero que en cambio la gente corriente sí que piensa o se da cuenta de que con el paso de los años las cosas van siempre a mantenerse igual, o a peor. Si te he entendido bien.

–No, no ha dicho eso.

–No esactamente, vamos a ver: la manipulación de algo aparentemente inocente (como el cambio de año, o el nacimiento de Jesús, yo qué sé) eso incluso organizaciones cristianas lo denuncian que se usa para hacer negocio y convertir un acontecimiento en una fuente de dinero, y eso, a poco que lo comentes, lo entienden muchas personas. Pero se sigue manteniendo, y además cada vez digamos que se refina más el negocio, no hay nada que veas que funciona en sentido contrario.

–....."mientras que lo que sí se siente".....

–Que a uno le gustaría notar que si el común de la gente comprende, siente, se tradujera en que eso perdía digamos negocio, o perdía nosequé.

–¡Ah! Son dos planes, pero hay un poco de contradicción: si tú crees que eres, y que la gente es, sensible a que con el tiempo que pasa las cosas en lugar de ir como dicen "para mejor", van para peor, es que también eres sensible y la gente es sensible, aunque no lo calcule numéricamente, a lo que hay detrás de cualquiera de las supersticiones o de las costumbres o de las rutinas. Desde luego, sí: la desesperación que puede movernos aquí es justamente en contra de l a e s p e r a que Palacios ha recordado, como algo que a pesar de todo cargamos con ello, de que con el tiempo las cosas vayan para mejor, que esto está siempre bien recordarlo. ¿Qué más?

–Yo lo que creo es que esto del uso del término "mundo" es muy arriesgado, porque ya lo han usado siempre las religiones cuando decían lo de estar contra el mundo con sus obras y sus pompas, y entonces lo que hacían era que uno se metía a clausura, monje para toda la vida, y renunciaba a eso que se llamaba mundo, que quería decir lo de afuera. Entonces, a mí me parece que decir eso así es como reducir la posibilidad de la pluralidad indefinida, es decir, del sentirse uno un caso de cosas, porque.....

–¡No, no, no mezcles! Estás mezclando dos cosas que no tienen nada que ver, y no es conveniente. Si quieres partimos y luego sacas la segunda, pero no armes lío.

–Aquí el problema fundamental es que soy yo, el Individuo, la reducción de Mundo al Individuo, eso es lo que es tremendo, porque antes mundo podía ser más o menos no se sabía qué, pero ahora es la suma de individuos totalmente fabricado. Yo reproduzco al Ideal, al mundo ése ideal, que es el que se ve todos juntos tomando delante del Televisor las uvas, pero no solamente las uvas como un fruto o una tradición, sino con la Pantoja y el Paquirrín viendo lo que una madre hace por un hijo, aunque sea.....

–Los adornos, sí, sí, pero no sé bien adonde vas con todo eso. Bueno, voy a dedicarme a lo primero que has dicho. Desde luego aquí nadie puede haberse tomado la palabra “mundo” en el sentido de los anacoretas que se retiraban del mundo, porque aquí la palabra “mundo” la he empleado en el sentido de “tol mundo”, como se dice en la lengua corriente, que “tol mundo” efectivamente quiere decir, porque mayoritariamente lo es, Estado, Capital, el Poder, y sus súbditos; lo que está conforme con eso es “tol mundo”, y es contra eso contra lo que se puede levantar el corazón. Bueno, ¿alguna cosa más, por favor?

–Yo ahora mismo tengo un problema muy gordo con los Bancos, que yo en mi deambular por la vida me he enfrentado a ellos, y me he enfrentado sin buscarlo, ellos me han buscado a mí para pegarme el palo y yo no tenía ningún trato ni ninguna gana de tratar con ellos, pero claro, aguanto el tipo. Aguanto el tipo, pero te hacen todas las putadas imaginables. Entonces, si niegas el Dinero y ellos se enteran, no te creas que te van a dejar en tu casa aunque tú no cojas créditos ni cojas nada. No te lo pienses: te van a perseguir allí donde estés aunque no tengas ningún trato con ellos. Pero ellos se lo hacen de tal manera que eso es así, y es lo que decíamos antes de que sin buscarlas, como te identifiquen como el enemigo, te la has ganao.

–Sí, desde luego el Ideal que sigue la Mayoría actual es que los Bancos sean, igual que los automóviles, natural; es algo natural, por supuesto, con eso se cuenta. Ahora, una cosa hay que advertir, porque el otro día en alguna radio de taxista o por ahí que me tocó oír oí hablar de Bancos, y cómo se discutían las normas que un Banco aplicaba frente a las que otro no aplicaba, o cómo uno las aplicaba mejor o peor respecto a tanto por ciento de préstamos o eso, y entonces me di cuenta de que eso forma parte también del bulto que me hace temblar: aparte del negocio mismo del Banco, ¡lo que eso da de información, de gente dedicada a saber si tal Banco te da el tres y medio por ciento, y si por tanto tienes que cambiarlo y eso! ¡Cuánta gente! ¡Cuántos de vosotros mismos estaréis libres de esto! A lo mejor ni la mitad, de manera que eso es un peso. A ver.

–Has pronunciado la palabra “temblar” con las uvas, con el AVE, y con no se qué más, y ahora ha salido el Dinero, que forma parte de todo el mogollón.....

–Ése estaba antes, ése es el primero de todos. Ése está antes, ése está siempre, ése no hace falta sacarlo, es lo que he llamado “el negocio” y todo eso.

–Yo quería preguntar nada más que del temblor adónde se va, o cuál es tu temblor.

–Bueno, eso ya lo verás. En ti, o en mí. Me importa un bledo, a mí el Futuro no me (). Venga, no te engañes, no me traigas ahora futuritos. ¿Qué más?

–Yo me había quedao pensando también en lo del “contra el mundo”, y como que notaba una contradicción en el sentido de que también se echa en falta algo que yo a veces (y el término “mundo” a lo mejor no es el más apropiado) echaba en falta o echaba en sobra lo de esta separación a la que yo estoy condenada, y echaba en falta algo de mezclarme con algo de fuera que no sé si llamar mundo o a lo mejor es eso que se llama aquí mezclarse con las cosas o algo así. Que ese mundo contra el que se está supongo que es ése que nos manda estar separados, ¿no?, como cosas distintas. No sé si son cosas contradictorias, o qué.

–Es también el que te manda, con el artículo democrático, ser parte, y que tiene su fe en ti, tiene una fe en que vas a obedecer, en que vas a formar parte.

–Pero es una condena a ser una cosa separada.

–Esto es una cosa muy práctica. Desde luego, vamos, yo me he encontrao con el problema práctico cada vez que se me ha producido una rotura más o menos seria con el mundo, el problema de cómo llevarlo. Uno tiene que, en esos trances, acudir a una cierta astucia (¿por qué no?) con el mundo. Una vez que lo esencial, que es la negación, el rechazo, el descubrimiento de la mentira, se da, los trasteos que eso te produzca personalmente con el mundo, pues son cosas también que, aunque son lo contrario de los negocios de la Banca, forman parte de los negocios, y requieren eso, astucias y maneras.

–Pero yo me refiero a una cosa que le puede pasar a cualquiera independientemente de que se lo plantee más o menos: que está condenado a ser el que es, y eso le impide como un trato cercano con algo distinto, el mundo, las cosas, o como le queramos llamar. Eso es una condena a una separación.

–Lo separa de una especie de acciones o de deleites o de cosas, que son en los que tú estás pensando ahora por contraposición. Pero al contrario: es el Documento de Identidad lo que te permite disfrutar de todos los bienes que el Régimen del Bienestar te proporciona, eso no se puede olvidar. La rotura entre () es inevitable. Sí.

–Yo la verdad es que desde que salí del vientre de mi madre tengo la sensación de que nunca he tomado ninguna decisión, que me lo han

dado todo decidido, que he ido por donde me han guiado. Cuando me he planteado hacer algo el azar (que supongo que debe ser el azar, por poner nombre a algo, porque tampoco creo que el azar exista) pero la realidad es que nunca he podido ir más que por donde he tenido que ir, y he hecho esactamente lo que tenía que hacer. Sin saber por qué lo hacía, pero lo he hecho.

–¿Y echas de menos lo otro?

–Es que las veces que me he planteado hacer algo distinto, es que no sé lo que se ha confabulado contra mí, que me ha salido mal.

–Sí, pero en todo caso ten en cuenta que si uno se rebela contra hacer lo que los Padres le han mandao, uno tiene que rebelarse también contra lo que uno mismo se manda, y si uno contrapone a eso una posibilidad de hacer uno personalmente algo, se está equivocando. Tú puedes echar de menos todo lo que quieras, como yo lo echo de menos. Echas de menos, porque efectivamente toda esta organización es falsa, y cualquier corazón bien nacido echa de menos todo lo que hay que echar, todo lo que podía haber sido vida. Pero no te equivoques pensando que, en contra de hacer lo que te ha sido mandado por Padres o Autoridades, tú personalmente puedes por decisión propia hacer algo bueno, porque tú eres como tus padres, como el Estado. La libertad es una mentira, la libertad personal es una mentira. Libre es pueblo, pero uno nunca es libre. La libertad personal es una mentira. ¿Algo más?

–A mí sí me parece pertinente decir lo que cuesta rebelarse en contra de lo que está mandao y por donde nos llevan. Empieza a lo mejor desde los quince años o dieciséis, que el muchacho empieza a rebelarse en su pueblo contra cualquiera de las cosas esas, y se le echan encima no solo las estructuras directas del Estado, como puedan ser los profesores, sino el vecino de al lao, y el otro, y empiezan a llamarle o “A” o “B”, o “estás chalao”, o “estás chalada”, o cosas de este tipo. Sí que cuesta a lo largo de la vida combatir en contra de las ideas dominantes y combatir en contra del Estado, y es pertinente lo que dijo Agustín. Si acaso advertir un poco, o decir, como señas en el camino, que efectivamente a cualquiera que se oponga al Estado, que se oponga al Poder, a esas creencias, sí que le cuesta, claro que le cuesta. A unos a lo mejor más que a otros, pero sí que le cuesta, y cuesta mucho. Si se siente de verdad el combate, si se está en la guerra de verdad y no se está a (), y a recibir Cultura revolucionaria, claro que cuesta. Y en cuanto a la otra cosa de la decencia, una anécdota simplemente: me contaba nuestro amigo común Fernando Fernández Castro, allá por el 69 en París, que había un amigo de él que se le había detectao un cáncer de piel, y como no sabía cuando iba a morir, que llevaba siempre una sabana envuelta por si le venía la cosa y taparse en la calle.

–Como Julio Cesar, teniendo cuidado por la decencia y la elegancia. Bueno, creo que por hoy hemos tenido bastante de debate. Vamos, nunca sería bastante, pero es tarde. Si no nos pasa nada grave, si el Señor nos deja, pues aquí andaremos dentro de 7 días.

Tertulia Política número 317 (18 de Enero de 2012)
Trato de enlazar con lo que os decía el otro día de las cosas que me hacían temblar cuando consideraba el éxito, el poder, el dinero que mueve cualquier estupidez, cualquier idiocia o idiotez, con tal de que no sea algo que puede atacar de veras al poder, hacer daño. Tengo que decir, insistiendo con esto, ahora que se me ocurre partir de ahí justamente a las cosas del lenguaje y volver sobre ellas, otra idiotez notoria: me encuentro, cuando Isabel me lleva donde su casa a las Navas a ver una película más o menos rancia por vídeo, en CD, me encuentro que, cuando se da a elegir entre idiomas, hay una lista que dice portugués, danés, francés, alemán, inglés y castellano: ¿vosotros habéis meditao en cómo se ha producido semejante cosa? Es como las cosas que estaba diciendo ahora, una pequeña tontería; pero una pequeña tontería que, en cuanto se considera, se vuelve reveladora. ¿Cómo ha pasado esto? ¿cómo ha triunfado semejante cosa? ¿cómo es que las otras lenguas oficiales, el anglofcont, el italofcont y demás se llaman como siempre, como está en los diccionarios: inglés, francés, alemán, danés, ruso, pero ésta se tiene que llamar castellano? Esto cuesta ¿eh?, porque los diccionarios y todo lo demás venían hablando del español como si tal cosa; de manera que es un triunfo considerable. La idiotez es notoria, pero el triunfo también es notorio. Eso es lo que os quería hacer notar. ¿Qué pensáis, antes de que siga, de esta tontería? Para que entremos en calor un poco, oyéndoos hablar, ¿qué pensáis de esa tontería? ¿Qué tal os ha sentao, cómo la sentís, cómo os la habéis tomado?
–A mí me la han colao: [] no me di cuenta.
–¿No te diste cuenta de que no se decía español?
–Sí, de ... que iba avanzando el castellano.
–¿Por qué? ¿Por qué? ¡Venga, más, por favor, acompañad un poco! Esto tenéis que haberlo visto muchos, tiene que haberos más o menos impresionao. ¿Eh?
–No, se me ocurría una cosa paralela pero en otro sentido: que, aunque el inglés se siga llamando inglés, muchas veces ya no se dice Inglaterra, sino que se dice Reino Unido,
–Sí.
–que ahí lo que han cambiao es el nombre del país en vez del nombre de la lengua.
–¡Ah! pero es muy distinto: eso es muy distinto.
–Y que lo dicen porque, claro, no vas a englobar en Inglaterra también Escocia e Irlanda, por el rollo éste de los nacionalismos.
–Porque... se les pone difícil, porque si por ejemplo a algunos suecos o galeses les diera por ponerse serios, pues ¿cómo iban a hacer para hablar del inglés, más que llamándolo inglés o english? Es un poco distinto.
–De hecho yo incluso he oído hablar, decir “es un hombre, o una mujer británica” para no decir inglés, porque, si resulta que es escocés, no vayas a llamarlo inglés. Es un lío que... vamos, supongo que el lío anda por ahí.
–Sí, ya. Y los que han promovido que en los cedés se diga castellano, ¿qué es lo que perseguían?, ¿y cómo es que lo han conseguido? Porque el español, de hace mucho mucho tiempo se llamaba español. ¿Qué es lo que perseguían, cómo lo han conseguido?

–Yo siempre pensé que eso era así porque en España hay más de una lengua y están reconocidas...
–Sí, sí: como en Francia, como en Inglaterra, como en los Estados Unidos, como en Rusia...
–...pero que aquí, por algún motivo, se había logrado...
–...dentro de los límites de cualesquiera de los estados, en cualesquiera que busquéis hay una multitud de lenguas. ¿Por qué en Francia no se ha hecho?¿Por qué no en ruso?
–No lo sé.
 –¿Qué querían decir, qué buscaban? Estoy haciéndoos seguir los pasos de lo que llamo idiotez, al mismo tiempo que os hago costar su éxito. Desde luego, si no lo percibís, poco podéis asombraros del éxito consiguiente. Mi deseo es que sí, lo percibáis el grado de estupidez que eso requiere. Mientras seguís pensando, os saco otro ejemplo que a mí me cae al pie, es de la campaña antitabaco: “Fumar mata”. En algunos sitios no han lograo que en las cajetillas se suprima una cosa tan decidida como “Fumar mata”; aquí sigue viéndose, lo he visto el otro día: “Fumar mata” y toda la campaña antitabaco. No sé si veis la relación. Para mí es muy clara. Estamos persiguiendo los pasos de la idiotez, y al mismo tiempo su capacidad de dominación. ¿Qué tenéis que decirme de lo uno o de lo otro?
–Yo quería hablar, que acaba de salir una ley ahora en Cataluña que a todo personal que trabaje en un hospital está obligado a hablar en catalán más allá de como le conteste el enfermo.

–Sí.

–Entonces es lo mismo ridículo que cuando el franquismo, para ningunear el resto de idiomas que había en España, dijo que aquí sólo se habla castellano. Por eso se ha quedado el castellano.

–Bueno, pero eso más que idiótico es patriótico. La patriotería, desde luego, es de por sí una idiotez...

–Pues de ahí viene.

–...cualquier patriotería es una traición al pueblo, es una idiotez y la comprendemos. Pero ahora estaba persiguiendo la idiotez por vías un poco más sutiles pero importantes. ¿Qué, que lo que quieren es que no se olvide que el catalán es también español? ¿Es ésa la intención? O ¿qué pensáis?

–Yo creo que es todo lo contrario: que no se confunda y que el catalán quede claro que no es español.

–¡Ah no! No, no: eso sería contraproducente.

–¿Sería contraproducente?

–Claro, porque cuando al español lo hacen llamarlo castellano, es para que se incluya o sepa que también el catalán es español. Sería lógico, pero ¿qué lógica vais a buscar en la idiotez? Buscadla ahí, buscad en la campaña exitosa ¿eh?, porque cuidao que ha tenido éxito, del “Fumar mata”.

–¿Pero no dicen que en latinoamérica hablan todo el mundo en eso que ellos dicen que es el castellano que es el español? El imperio ése de las lenguas... latinoamérica, que es el único sitio donde está estendido así...

–Sí, sí, pero no sé lo que me dices.

–Que si es una cuestión de distinción dentro del imperialismo o algo así. Tendrá que ver con cuestiones históricas. Las tonterías de la Academia se basan siempre en la Historia...

–Desde luego, los mejicanos hablan español como los estadounidenses hablan inglés, sin ninguna distinción. De eso puedes estar segura: los mejicanos hablan español como los de más allá hablan inglés. Eso está claro.

–A mí no me la han colao, como decía allí una compañera. Yo sigo diciendo que lo que yo hablo se llama español y que yo soy española. Y por ello no soy facha, ni estoy a la derecha ni a la izquierda de Blas Piñar, que a veces no sé ya dónde estoy –¿eh? también te lo digo.

–Pero yo no sé si tú has cazao ...

–Pero yo sigo diciendo que lo que yo hablo es español, y lo que habla un uruguayo es español y lo que habla un catalán, él sabrá lo que habla, pero yo sé perfectamente que no existe ningún lomo que ponga ruso-catalán ni ruso-castellano.

–No no, no hace falta que acudas a testimonios tan íntimos, porque cualquier diccionario que cojáis sigue, todavía, sin haber obedecido ¿eh? En el diccionario sigue diciéndose Spanish-English o Español-Inglés, y no pasa nada.

–Y no hay ningún lomo de ningún diccionario en el cual ponga... español-inglés: no pone castellano.

–Pero ¿tú has cazao qué es lo que han perseguido con esta idiotez? ¿Tú lo has cazao o no?

–Yo sí: pues que es la segunda lengua más hablada, parloteada o lo que sea del mundo, después del chino, que no es el inglés desde hace muchos años, sino el español...

–No no no. ¿Qué es lo que perseguían los que han puesto...

–Apartarla. Y luego acomplejar a los tontos (como tú dices, que lo que hay es mucho tonto) acomplejar a los tontos, que les da vergüenza ser algo, ya que poco podemos ser, pero algo, todavía. Entonces pues a ésos se la cuelan, pero a mí, no.

–Pero no, no. Perdona: no me has aclarao. No se trata de que te hagan sentirte orgullosa de ser castellana, que a lo mejor ni lo

eres ni por asomo.

–A mí no me acompleja decir que castellano dícese de uno que otea la Mancha a ver si llueve, debajo una boina. Eso es un castellano: oriundo de Castilla.

–Ni lo eres ni por asomo.

–Para mí que han querido coger la lengua como un elemento diferenciador, o sea: soy catalán y la lengua es lo que identifica que soy distinto al resto.

–Y ¿entonces?

–Pues entonces el estado, para consentir a los niños, ha dicho: ¡ah vale! pues sí: te lo vamos a dar. Quiero decir que ha sido un poco para...

–No, no, pero aquí de lo que se trata es de la retirada del término consagrado "español", de la retirada de ese término.

–Sí, ha sido para contentar a las autonomías, para...

–No, no: no veo cómo, todavía.

–¿No?

–Yo creo que ha sido eso.

–No veo cuál es el contento.

–Para que no sea conflictivo: bueno ¿quieres ser diferente? pues vamos: vamos a ser distintos: tú eres catalán, hablas catalán; tú gallego y eres ya distinto.

–Creo que para parecer respetuoso, para parecer que es democrático, para parecer...

–Más demócratas que nadie.

–No: para parecer distinto, que tienen más clase, tienen...

–Yo creo que es lo contrario: que es para que los catalanes sean españoles, los gallegos sean españoles, y los castellanos...

–Debería ser: recordar que son españoles también. Bueno, pero como veis...

–No, que no. ¡Por aquí!

–...los caminos de lo que he llamado idiotez no están claros ni siquiera para vosotros, que sois gente aguda y reflexiva.

–No, que es que... imagináos las discusiones que han debido tener en

la Academia y todos esos sitios a ver cuál era el verdadero nombre, ¡el verdadero nombre!, que se creen que las cosas son lo que son.

–Sí señor. ¡Lo que habrán gastao en Cataluña o donde sea o el País vasco para decidir que había que tomar la medida de por lo menos en los cedés (después ya veremos en los diccionarios) cambiar eso de español, retirarlo. La de discusiones que habrá habido...

–Y en los juicios, que cuando juzgan a un vasco tiene que ir un traductor de español.

–Que saben cómo se llama.

–A mí me parece una suprema idiotez que una empresa pretenda como rebautizar a la lengua con el nombre general que tenga. Es decir, que ellos cogen el nombre del castellano, y así, como por capricho casi, frente al nombre así normal que tiene o a la duda que hay con el nombre, y le ponen castellano. Me recuerda un poco a las cosas de Humpty Dumpty, que quieren llamarle castellano por quedar así un poco finos y... por lo que sea.

–Porque creen que es su nombre.

–Evidentemente ellos desearían que la lengua... lo que yo llamo desde hace tiempo, como sabes, espofcont, español oficial contemporáneo, les jodía mucho que se llamara español. ¿Por qué? ¿cómo lo corregían? ¿porque también el catalán es español, o porque es el catalán el que tiene que ser el español? o ¿por qué? Bueno, no puedo detenerme mucho rato en esto; lo sacaba para haceros cuenta de que, aun siendo agudos y reflexivos como sois, se os pasa como si fuera natural muchas cosas que de natural no tienen nada. ¿Qué os parece (dejemos eso) del “fumar mata”?

–Pues lo mismo: que saben lo que es...

–Yo lo que pasa que no soy capaz de hilar el fumar mata con lo del idioma. Porque la relación que tiene... Pero vamos, lo del fumar mata es como decir “bueno, entonces no fumo y no me muero”.
s
–Hay que intentarlo. Hay que intentar hilarlo porque, si lo he sacao, ha sido, yo creo, por algo de sentido común. Hay que hilarlo.

–A mí se me ocurría: lo de llamarlo castellano es como si acuden a un origen más antiguo y como que se dan más pote o más pisto, como que tiene más prestigio ir para atrás y llamarlo castellano o... Y eso lo ligaba con lo del fumar mata: pues coger eso de mata como en un alarde de sinceridad y de saltarse otro tipo de gradaciones y como “¡a la cuestión!: fumar mata. No me complico más la vida y voy como a las causas finales”

–Algo por ahí, pero tienes que procurar decirlo un poco más claro...

¬–Tomar la parte por el todo ¿no? Están tomando la parte por el todo...

–Eso no sería muy grave. Eso se hace a cada paso: es lo que se llama una sinécdoque en retórica. Eso cualquier poeta o hablante lo hace. La idiotez consiste en saber, en creer que se sabe. Esto quería hacéroslo sentir, me temo que no lo he conseguido mucho; pero lo que estoy llamando idiotez quiere decir saber, creer que se sabe. Los señores de la campaña eso de la Causa y el Efecto, vamos, se lo saben al dedillo: que fumar, mata. Hace falta seguridad, hace falta saber para decir eso en público, en una cajetilla de tabaco. Probablemente casi ningún médico normal sería capaz de decirlo; pero, amigo: aquí se trata de algo más importante, de una campaña destinada a hacernos creer que el Estado, nada menos, se ocupa de nuestra salud. Y los imbéciles, sean catalanes, andaluces, vascos o castellanos, se creen que saben lo que es una lengua y lo que es su lengua; sin tener ni puñetera idea. Para el sentido común, y también para cualquiera que ha estudiado, castellano era una lengua hasta el siglo XV, que conocemos bastante bien porque quedó escrita: de eso ni se acuerdan. Pues están convencidos de que saben.

Mirad a ver si me acompañáis en esto porque si no, no sigo: la idiotez consiste en eso, en el creer que se sabe; y desde luego su éxito, el poder, el dinero que mueve, está íntimamente ligado con eso. ¿Cómo no puede haberos sorprendido que haya llegado a tener tanto éxito, para hacernos tanto la puñeta y cambiar las vidas, la campaña antitabaco o en menor medida esto de los cedés con elección de castellano frente a chino o a danés? ¿Cómo puede haber llegado a tanto? Es que el creer que se sabe mueve siempre, mueve poder, mueve dinero, lleva al éxito. Nosotros que estamos contra el éxito (¿o no? Yo creo que aquí estamos contra el éxito ¿no?) pues nosotros que estamos contra el éxito parece que teníamos que estarnos dedicando aquí a no creer que sabemos, –es lo lógico ¿no?– a no creer que sabemos, a no creer que sabemos. Así que miraos bien, hasta los forros, mirad cuánto os queda de creer que sabéis y entonces ahí reconoceréis la idiocia que es consiguiente a cada uno de nosotros en cuanto forma parte de una mayoría. Pasaré a cosas más amplias o importantes antes de seguiros dando la palabra.

Lengua, que es lo mismo que lógos, lo mismo que razón común, ‘lengua’ hemos venido a entenderlo en el sentido de que la lengua humana, la nuestra, es un caso de lengua, de lenguaje. Mientras que a su vez, claro está, los dialectos, y entre ellos el dialecto de la Ciencia o el de la Poesía, son un caso de la lengua humana. Lo primero, para los que me habéis acompañado algún tiempo, está claro: la lengua humana no es más que un caso de la lengua, porque... porque ¿qué? No es más que un caso de la lengua porque...

–Las cosas hablan.

–Porque las cosas hablan. Esto es lo que seguramente nos seguirá costando algún trabajo reconocer debidamente, pero es a lo que vengo: las cosas hablan, cada una en su idioma, a su manera. Nunca machacaremos bastante en contra del patriotismo humano, del humanismo, que se niega a admitir semejante cosa. Aquí, como no somos el Hombre, somos pueblo que no es nadie, naturalmente estamos

abiertos al reconocer que las cosas, cualesquiera, hablan, en su lengua; y que esta nuestra, de la que tanto presumimos, no es más que nuestro idioma, el idioma humano, un caso, un caso de lengua. Las cosas hablan. Esto nos hace entrar en las cuestiones de los físicos: no voy a decir cuestiones físicas, sino las cuestiones de que los físicos tratan hoy día, porque nuevamente, gracias a Caramés con su infalible tino para encontrar en la red o en cualquier librajo algo revelador a este respecto, hemos tenido también un par de contribuciones más. Una de un señor Wallace que en su artículo, en su entrada muy esmerada, pues trata de esplicar, como él dice en el título, cómo ha llegado a enamorarse del F.A.P.P. Éste es un principio que los que me acompañan ya reconocen de hace tiempo, es el For All Practical Purposes, es decir, "Para todos los efectos prácticos": ése es el F.A.P.P. Y a partir de esto, con eso también está relacionada la entrada de este otro señor, que es de nombre alemán, Römer, porque, de diferentes maneras en un caso o en otro, se trata de presentar la diferencia reinante entre los descubrimientos de la Mecánica Cuántica, que pasan por ser nuestra forma más avanzada del saber de las cosas, y la Física corriente, es decir, la manera en que de ordinario se conciben las cosas y las relaciones del mundo; y una vez presentado esto, hacer ver, en un caso, cómo puede salvarse de algún modo esa división (porque no vamos a quedarnos contentos viviendo en un mundo en que por un lado se nos dicen cosas muy penetrantes y verdaderas al modo de la Mecánica Cuántica, y por otro lado se nos siguen diciendo las cosas habituales acerca de las cosas reales y demás), bien sea descubriendo (éste es el caso del señor Wallace) que efectivamente uno puede admitir las conclusiones que resultan de la M.C. y sus operaciones, incluso el desparramamiento de los resultados en un resultado elegido frente a otros que pertenecían a otros mundos, y desentendernos de lo demás, porque eso es lo que nos basta como verdad, es lo que nos basta "para todos los efectos prácticos".

Bueno, aquí lo que querría es haceros volver rápidamente sobre la actitud que aquí nos traemos: no se da cuenta en este caso que también cuando nosotros hablamos de lobos o de almejas nos estamos contentando con lo que en eso haya de verdad "para todos los efectos prácticos". De manera que hacen, intentan hacer, en este caso, un hermanamiento entre las formas cuánticas de ver las cosas y las formas habituales o clásicas de verlas, sin darse cuenta de que vendría bien hacerlas al revés. La famosa declaración F.A.P.P. propiamente lo que es es una declaración de renuncia a la verdad (supongo que esto lo entendéis cualquiera sin necesidad de esplicarlo); y esto por un lado, según lo que aquí hemos hablado, es muy razonable, porque hemos dicho no sé cuántas veces que en la Realidad verdad no cabe. Sólo que eso se refiere a lo que aquí hemos llegado a descubrir con precisión como Realidad. No es eso lo que figura en los físicos, ellos raramente hablan de la Realidad, una realidad: prefieren hablar de algo que es evidentemente mucho más comprometido, 'world', prefieren hablar de 'mundo'. Sobre esto volveremos luego.

Y bueno, luego el otro señor, el señor Römer, lo que intenta es desarrollar una especie de Mecánica Cuántica generalizada de tal

forma que este tinglado, esta M.C., no sólo tenga que aplicarse a los elementos subatómicos a los que la Física Cuántica se dedica, sino que pueda también aplicarse a los macroscópicos, como suelen decir, a las cosas corrientes y molientes. No me voy a detener en esto más por ahora, porque me interesa seguir pasando a cosas más generales; pero tenedlo presente.

Así como la lengua humana no es más que un caso de la lengua porque las cosas hablan... y las cosas hablan porque, como la propia Física no puede menos de descubrir, la intercomunicación entre las cosas de la Realidad en mi sentido es inevitable: cualquier cosa está de alguna manera en comunicación con cualquiera otra, o más de cerca o más de lejos, pero qué es lo que puede impedir [sic], como no sea una ley arbitraria, que la comunicación esté limitada a ciertas cosas o a ciertas relaciones: no tenemos derecho, no tenemos ninguna ley previa. De manera que, volviendo a mi manera de hablar, en esto de la Realidad, que es una guerra y no puede describirse de otra manera que como una guerra, las cosas están cualesquiera con cualesquiera comunicándose, encontrándose, viéndose, enfrentándose, en la lucha por la existencia que es la Realidad; y no sé si alguno de vosotros [asentiría] a no llamar a eso comunicación. Para mí es claro que eso es comunicación, y eso es una de las cosas que a la lengua humana se le atribuyen: comunicación, los valores espresivos e impresivos que decíamos un tiempo. Incluso en alguna ocasión hemos tenido que venir a reconocer, en los tratos entre los animales o entre otros tipos de cosas, que lo esencial de una lengua, que es la astracción, también se da, es decir: se da un desentendimiento de datos para centrarse en los pocos que a la lucha por la existencia le hagan falta al zorro, a la ballena o cualquier otra de las cosas reales. Eso es hablar, y nuestra manera de hablar, fundada en la astracción, tal como en la fonémica, sirviendo a la comunicación, a la espresión, a la impresión, es un caso, es claramente un caso.

Así como la lengua humana la tomamos como un caso de la lengua, así la lengua de la Ciencia o de la Poesía, las tomamos como un caso, un dialecto de la lengua humana. Y esto es importante, porque más de una vez hemos hecho notar que lo que hace que la Poesía en general, la poesía literaria, fracase en el intento de descubrir algo de verdad, y que la Física fracase en el intento de descubrir algo de verdad, consiste justamente en que se olvidan de que son un caso de lenguaje, un caso de lengua. ¿Qué físico, qué poeta se va a acordar de que lo que está haciendo es practicar una lengua determinada? Sin embargo así es. En el caso de la Poesía es tal vez más claro, pero en el de la Ciencia también. Hay esta observación: aspira la Física a que su lenguaje, en definitiva, sea matemático; con lo cual evidentemente, si lo fuera así puramente, dejaría de tener que ver con la Realidad en el sentido que lo decimos: estaría en el reino donde las verdades tautológicas dan lugar al juego interminable que sabéis, pero no tendría contacto con, no tendría que ver con la Realidad. Sin embargo por los ejemplos que os he adelantado ya veis que, aunque efectivamente el lenguaje en que habla una mecánica cuántica sea esencialmente matemático, eso no quita para que siga pretendiendo referirse de una manera o de otra a la Realidad, y dando lugar por tanto a alguno de los líos que os presento.

Creo que tendré que interrumpir para daros la voz, pero tengo que seguir todavía un poco más atando algunos cabos. La división fundamental es entre lo que habla y aquello de lo que habla. Pensadlo un poco porque es demasiado simple y, si tratáis de traducirlo a alguna otra fórmula, seguramente corréis peligro de equivocaros: entre lo que habla y aquello de que habla. Lo que habla, por supuesto, es la lengua. No nos armemos líos ¿eh?: lo que habla es la lengua. Que no se os entrometa por ahí 'el que habla', porque el que habla no tiene nada que ver: el que habla es alguien que pretende usar la lengua para sus fines, para conseguir lo que sea, y no es de verdad el que habla, es el que somete el hablar a esas intenciones o fines, pero la que habla de por sí, según sus reglas, con su gramática, aunque sea idiomática, de un idioma o de otro, es la lengua. Todos los chicos que me han acompañado y se han sometido incluso a ejercicios con los Elementos Gramaticales reconocen bien la distinción, con el trivial ejemplo de, estando comensales a la mesa, decir uno "¿Me pasa usted el azúcar?", donde evidentemente el que habla tiene una clara intención de conseguir que el otro le pase el azúcar y al mismo tiempo tiene la clara intención de ser fino, de no ofender, como lo haría empleando el imperativo. Eso está claro: son cosas del que habla; pero la pregunta es una pregunta, y eso es de la lengua: "¿Me pasa usted el azúcar?" dicho así, con su entonación, eso es una pregunta; y eso no es del que habla, eso es de lo que habla: de la lengua. Ahí la tenéis, y si os hace falta más ejemplo pues ya lo buscaréis, en los Elementos o donde sea.

Bueno pues esto nos hace volver otra vez a la Ciencia, a la Física, teniendo en cuenta la tacha que ya os he anunciado: se olvida de que es una lengua. Aun cuando la cosa se complique un poco por la intromisión de la voluntad de que la lengua de la Física sea matemática puramente, lo cual no puede ser, porque si no, no se referiría a la Realidad. Pues bien, ahí, perdonad que me meta y luego a lo mejor Caramés o Ricardo ayudarán a esplicarlo o alguno más.
De entre los hallazgos de la M.C. que llenan nuestras vidas desde hace ya bastantes años, ¿cuál podríamos atrevernos a decir que es el más notable, [parando ahí]? Es, yo creo que el más notable consiste en el reconocimiento, en principio entre los entes subatómicos a que esa mecánica se refiere, el reconocimiento de que la medición, el medirlo, afecta la relación o acto mismo que se trata de medir. A todos os suena un poco de esto ¿no? De manera que efectivamente, tratando con alguno de estos entes subatómicos, fotones, la relación entre ellos, su posible disposición mutua de un fotón respecto a otro, cabe esperimentar (si no hay esperimento no hay Ciencia), se esperimenta; y esperimentar no puede venir a dar en otra cosa que en medir (no debería hacer falta añadir "numéricamente", porque alguien a lo mejor se puede distraer y tomar lo de medición como un contínuo o algo por el estilo, lo cual es insensato), medir numéricamente, y en ese momento el lío, el entanglement como suelen decir, que había entre los fotones, de momento se deshace y, efectivamente, no el resultado sino un resultado de la medición es que aparece una forma de la relación o acto que se parece a, o es idéntica, a las

relaciones que se dan en la Física Clásica. Es en ese momento donde a partir de hace ya muchos años, con la teoría de Everett, se suponía que esto se acompaña de otros resultados, otras ramas o ramificaciones pero que no son ya las que pertenecen a este mundo.

Pues esto nos trae a nuestra lengua corriente de una manera bastante clara: ¿qué es eso de que la medición determine, de alguna manera o aunque sólo sea electivamente, pero determine lo que pasa con la cosa o con las cosas? Pues lo mismo que con la lengua humana y en los idiomas corrientes se produce por la imposición del significado. No sé si, tan deprisa como vamos, me arreglo a haceros ver el paralelo, pero confío en que sí o en que, si no, algunos me ayuden más. Allí efectivamente se produce el mismo milagro. Se produce el mismo milagro: la decisión no sólo de que "eso es un lobo" sino de que "ahí hay tres lobos", ni más ni menos, trae consigo que efectivamente nuestra convicción de que los lobos son lobos y un lobo es un lobo se refuerce, se sienta asentada. Ya lo habéis oído muchas veces: sin al mismo tiempo significado y cómputo no hay realidad que valga, no hay realidad que valga. De manera que me permito decir que el milagro viene a ser el mismo.

Añado que los físicos se han armado un lío considerable, precisamente por aquello que decía de que se confunde lo que habla con el que habla: es el lío del Observador. No se les ha aparecido claro al principio que la medición, el acto de medir, del que acabamos de hablar, podría no ser de nadie, que no haría falta que hubiera ningún Medidor, que la trasformación o milagro se da sin eso. Pero no: siguiendo en esto la manera de pensar más corriente, la medición introduce al medidor: el Observador; el observador, que entonces resulta que se encuentra en el dilema en que nos encontramos cualquiera: o que es una persona, el observador, real, un empleado por ejemplo, una empleada, o que es pura y solamente el que es, caso en el cual su capacidad para observar la realidad se volvería bastante dudosa ¿no?

Pero, quitando al observador, efectivamente ya véis que la relación con lo que pasa en la lengua corriente, la imposición del significado junto con el cómputo produce la maravilla de la ordenación real. Eso queda –confío– lo bastante claro, y por tanto hermana –yo creo– o reduce los hallazgos de la Física más avanzada a lo que podrían ser hallazgos sobre la lengua corriente de una manera más eficaz tal vez que en los intentos de que he podido poner ejemplo del señor Wallace o del señor Römer.

Termino antes de dejaros pasar la voz volviendo sobre algo que he dicho de pasada. De pasada he vuelto a recordaros la manera que aquí hemos llegado a encontrar para tratar de la Realidad sin engañarnos demasiado: sólo se puede tratarla como una contradicción, como una guerra; y esta guerra es, como recordáis, entre los ideales, los entes sublimes, Todo, Nada, Números, etc., Uno, que tratan de imponerse a la Realidad, y la resistencia que queda siempre por debajo, la resistencia espesa, brutal –se puede decir–, que se niega una y otra vez a admitir esa reducción. Realidad está, se dice, en cierto modo en el medio; pero en todo caso no se puede intentar

describir de otra manera sin engañarse. Ya os dije que los físicos, incluso estos últimos, siguen prefiriendo usar la palabra ‘world’, la palabra ‘mundo’, ‘world’; de manera que voy a terminar para poderos dejar hablar un rato, voy a terminar metiéndome contra el mundo.

Por qué el mundo, por qué este significado que la Física misma sigue usando es una palabra dañosa, mentirosa, errónea, o como queráis decir, es algo que se entiende muy bien. Desde luego la heredamos de los antiguos, –ya sabéis– con ‘cosmos’ y todo eso, pero eso no la hace menos mentirosa. Voy a [delimitar/ al imitar? al] un razonamiento que parte de donde el poeta Lucrecio lo dejaba en su canto:
–Nada puede impedir que haya varios mundos. Esto es lo primero y más elemental: nada puede impedir que haya varios mundos. Esto no sólo lo reconocían Epicuro y Lucrecio sino que se sigue reconociendo: es lo que ellos llaman ahora ‘multiverso’, un multiverso que se derivaría justamente de la manera literal de entender la teoría de Everett a la que antes he hecho referencia. Reconocen normalmente multiversos varios, muchos, múltiples mundos.
Fijaros que mi razonamiento está en esto: no hay nada que pueda impedir; es decir, se funda en que no se ve ni consideración real o realista ni consideración puramente lógica que pueda impedirlo. Nada puede impedir que haya múltiples mundos. ¿Qué podría ser, una decisión de que el mundo no es más que un mundo, o...? Tomarlo como queráis.
Segundo grado:
–Nada puede impedir que los varios mundos sean innumerables. ¿Qué podría impedirlo? El número de universos, de mundos, tiene que ser innumerable, sin fin, no en el sentido del sin fin de verdad, pero sin fin como los números, como los números de la serie. Tiene que ser así, porque nada puede impedirlo: no hay ningún sitio en que la lógica o algo pueda poner límite; así que los mundos tienen que ser en número innumerable, porque nada puede impedir que lo sean.
Tercer grado:
–Nada puede impedir que, siendo así innumerables como son y pudiendo producirse, según el cálculo de probabilidades, lo que en esas condiciones de sin fin se produzca, nada puede impedir que haya dos que sean iguales; nada puede impedir que haya dos que sean el mismo. Recordáis cómo [vamos] a parar en esto, cuando se dice: se tira al aire todas las letras del Quijote: ¿cómo se va a esperar que caigan puestas en el orden del Quijote? A fuerza de tiempo, disponiendo de tiempo sin fin, de tiempo incontable, no sólo es que pueda suceder, sino que tiene que suceder. Hay que tomarse lo incontable del tiempo [de una vez] en serio ¿no?. Así que de vez en cuando tienen que producirse dos mundos que sean iguales el uno con el otro, porque nada puede impedirlo.
Y cuarto grado (ya supongo que lo habéis adivinado):
–Nada puede impedir que esto suceda innumerables veces. Nada puede impedir que esta coincidencia de los mundos se produzca innumerables veces.

Bueno pues, si con este razonamiento no os basta para desengañaros del término ‘mundo’, para desengañaros de ‘mundo’, es que algo no

anda claro todavía; porque efectivamente a mí me basta, me ha bastado [en este sentido:] para no volver a creer en que sea lícito, que no sea engañoso, emplear tal término como 'mundo': ni singular, ni plural. Notad que la Física, la Astronomía, sigue creyendo en un mundo o una multiplicidad de mundos, y habla de ellos, y en la vulgarización os informa acerca de los múltiples mundos, si os descuidáis. De manera que con esto me callo por ahora y el poco rato que nos quede os dejo ya que por un lado en las cosas en que me he metido en lo de la Física me corrijáis o sencillamente.... y por lo demás que me digáis las cosas que no se han entendido o con las que se rebela uno...

–Sí, bueno, yo quería... dos cuestiones: una dificultad que tengo para entender alguna de las cosas que ha dicho y también quería plantear una objeción. Lo primero la objeción, porque es lo más rápido: hace un momento has hablado de esto que ya habías comentao otras veces de tirar todas las letras del Quijote al aire y que es cuestión de tiempo que... o bueno, nada impide (esa formulación, así dicho, me parece que está muy bien) nada impide que en un tiempo infinito vuelvan a caer las letras de tal modo que reproduzcan el Quijote. Sin embargo, luego has dicho no sólo que nada impide, sino que de hecho va ya a suceder en algún momento.

–Si no hay nada que lo impida, tiene que suceder. Sólo [...]

–Pero tampoco hay nada que impida que no suceda jamás.

–El razonamiento, ya comprenderéis que es un razonamiento medio en broma porque acaba en desengañarme del uso de la palabra 'mundo'. De manera que hay que tomárselo así. Pero en ese nivel en que se usa, no cabe duda: si no hay nada que lo impida, así tiene que ser.

–Es que me parece que eso no es legítimo: una cosa es que no haya nada que lo impida, y otra cosa es que...

–Si nada impide que, a fuerza de tiempo y tiempos incontables, se produzcan dos mundos que sean iguales, es que se han producido o se producirán o se producen así –¿qué más da?

–Pero, Agustín: no puede ser. No puede ser que algo que... el hecho de que algo no lo impida no hace que se tenga que dar necesariamente.

–Sí, en este nivel solamente un impedimento lógico podría impedirlo. No vayas a meter aquí... a lo mejor estás pensando algo como existencia o realidad.

–No no no.

–Aquí estamos sometiendo la palabra 'mundo' a un uso numérico y lógico: no hay..., no se trata de ninguna realización o algo por el estilo –no pienses en eso–; simplemente de necesidad lógica que se desprende de la negación de impedimentos lógicos: si nada lo impide es así. Más, por favor!

–Bueno, otra cosa quería plantear: es la esplicación que has dao sobre este asunto que a mí me tenía bastante loco de... que dicen en la Física Cuántica que la medición altera el.... o sea el observador, ellos dicen el observador, no dicen la medición...

–No no: he dicho la medición, luego he dicho que se han equivocado metiendo al observador.

–Sí, sí: lo sé, lo sé, que se han equivocado, efectivamente. Bueno, en primer lugar, la verdad es que me ha aclarado mucho el asunto, porque venía dándole vueltas desde hace tiempo y no había manera de entenderlo; pero me aparece una dificultad, y es que: en el caso del significado, yo entiendo que lo que acaba sucediendo es esto de que se da por hecho que la cosa está con independencia de su palabra. Entonces...

–¿que está?

–La cosa está con independencia de la palabra que la nombra: así es como piensan los científicos –entiendo yo–, es decir...

–Ya, pero no aquí: aquí no se piensa así.

–Bien; pero la cuestión es que, cuando tenemos una palabra y su significado, cualquiera, o bueno vulgarmente, quien usa una palabra y entiende su significado viene a creer automáticamente... por decirlo así, ese significado ya no lo puede deshacer: si tú dices "tres lobos", una vez que conoce cuál es el significado de "tres lobos", ya no puede deshacerse de esa palabra y mirar a los tres lobos y no ver tres lobos.

–Bueno; poderse, puede: el hablante, como ente real que es, es frívolo y fluctuante. Al momento siguiente le puede parecer que no son más que dos y medio porque uno de ellos es un lobezno, por ejemplo, o se ha dao cuenta de que de los tres, dos son lobas y uno es lobo: cualquier tontería. Pero lo que importa es el momento de la imposición, el momento de la decisión es el que he comparado con la mecánica cuántica. Es un milagro, el del significado en las lenguas humanas corrientes, es un milagro que hay que estar repitiendo contínuamente, porque la Realidad está en peligro, y los lobos pueden dejar de ser lobos en cualquier descuido; de manera que por eso hay que volver a contarlos y a denominarlos a los lobos y a todo lo demás, y a eso es a lo que os dedican la mayor parte de las horas de vuestra vida, si no os habíais dado cuenta: a confirmar, a confirmar, como ellos dicen, la realidad de aquello. El milagro está ahí, pero exige repetición, una y otra vez, [inmediata].

–Yo no entiendo una cosa, Agustín: esto que has dicho de que sin cuantificadores y sin significado no habría realidad, relacionarlo con eso que has dicho al principio de que todo está interrelacionado y que somos un caso de cosa y nuestro lenguaje un caso de cosa, claro, me hace dudar, porque entonces, para el resto de las cosas no tenemos tan claro que tengan cuantificadores y significados o que

tengan una idea como la nuestra, en su lenguaje que no entendemos, es como si la realidad nosotros se la impusiéramos a todo.

–Has hecho bien: ha sido un descuido mío. Me refiero a la realidad humana que está justamente hecha a nuestra medida y con nuestros procedimientos. No, no a la realidad general; sí: a la realidad humana. Sin significados y cuantificadores al estilo de los nuestros, no hay tal realidad humana.

–En cuanto a la Poesía, la Poesía en cuanto un caso de lenguaje, y también la Ciencia en cuanto otro caso de lenguaje distinto, parecería, parece que habría cierta diferencia, porque la Poesía, cuando acierta –digámoslo así– acierta en contra o contra la Realidad, y nos descubre su mentira, y es un caso de lenguaje; pero la Ciencia, que también es un caso de lenguaje, ¿podríamos decir que tiene un equivalente de este acertar que a veces se da en la poesía y acierta en contra de la Realidad, y en contra del Poder?

–Claro, las dos cosas: por un lado la Poesía, como es natural, muchas veces se equivoca en el intento de la manera más desastrosa; es decir: en lugar de descubrir la mentira de las cosas, la confirma y la machaca.
Por su lado, la Ciencia, efectivamente, –¡un suspiro!– como no somos perfectos, la Ciencia se equivoca y no acaba de estar segura de sí misma, como se muestra en los ejemplos. De manera que hasta en estos ensayos que Caramés me trae y los mil y medio que nos hemos leído, se ve que los problemas siguen vivos, y por tanto que se puede dar un cierto descubrimiento con el lenguaje de la Ciencia y a pesar de él.

–Sí: la costumbre de contar lobos, cuando coincide con lo del cómputo y significado, que parece que es condición sine qua non para la costrucción de la Realidad, en el caso de los borregos es todo lo contrario, porque contando borreguitos se duerme uno y se deshace. Y eso es así: yo de chica me pasaba eso. [[dicen no sé qué]]No, no: simpatía no, es la verdad...

–Y el corte ése ¿dónde lo metes... singular...perfecto... de dormir

–No, no es que sea un procedimiento muy eficaz, a decir verdad. Tiene prestigio, no es muy eficaz pero no.... Yo no [...] y [...] en pensar que, efectivamente, contar el infinito, como no puede ser, el durmiente llega un momento en que empieza a darse cuenta de que no puede ser, se cansa... Es una tontería. Se te perdona pero es una tontería.

–¿Cómo se compadece eso de que lo que habla es la lengua y que por otro lado las cosas hablan? ¿Es que la lengua habla a través de las cosas o es todavía más, que las cosas son...?

–Nosotros somos cosas, y el que habla en el ejemplo que yo he dado es una cosa, de manera que la que habla es la lengua, y luego nosotros o las otras cosas hablamos, en el otro sentido: tratamos de usar, en la lucha por la existencia, este recurso de la lengua. Sin

embargo tal vez se me ha olvidado recordaros... lo que sabes y sabéis en general, que la lengua habla contradictoriamente: que la lengua está costituyendo la realidad, en ese sentido está en la Realidad y está hablando, y por otro lado la está desdiciendo, la está deshaciendo, con la misma continuidad. Ésa es la manera en que en los fragmentos de Heráclito hemos encontrado la posición contradictoria de la razón, de la lengua. ¿Qué más?

—Sobre la cuestión del acto de medir, evidentemente el aparato que ha desarrollao la Física (un aparato que pretende ser lo más matemático que pueda) tiene que establecer una primera distinción, antes del definir lo que sería acto de medida (que, efectivamente, se desarrolla y se presenta en la manera en que se va a esplicar la cosa) entre algo que se llama el estado de las cosas y los observables. Este término de 'observable' sugiere que de alguna manera, la imposición que hace el acto de medida está más bien dedicado a imponerse con su cierto significado y con su medida sobre elementos como pueden ser posición, momento, situación de ángulo, spin que llaman ellos, y en cambio el acto de medida no actúa demasiado sobre las propias partículas, las cuales hay que deducirlas por otros caminos. Y claro, la analogía entonces con el acto de la numeración y del significado parte por ese paso intermedio de necesitar, como si dijéramos, 'estado' como algo sobre lo que montar todo el aparato, digamos.

—Sí. Gracias, Caramés. Yo por lo que malamente he leído, primero me parece que el observable ya se establece en virtud de el trato de observación que se le pueda aplicar: porque observables son los puntos sitios o así que se prestan a, que se prestan a. De manera que parece que ahí en el establecimiento hay un viaje de ida y vuelta. Luego efectivamente se me pasó lo del estado: state, estado, es de un system, de un sistema. Y, efectivamente, se acepta que un sistema puede cambiar de estado, y el milagro al que me he referido se puede referir mucho más así. Pero no es difícil encontrar eso mismo en la aplicación a las cosas corrientes. Lo que pasa es que hay algo que ahí la Mecánica Cuántica ha tenido que determinar, que es el aislamiento del sistema, es decir: un sistema no puede tener que ver con otro sistema, porque, si no, efectivamente, ahí se arma un lío que no deja marchar. Y esto es contra la Realidad tal como es, porque en la Realidad no puede haber sistemas intocables, sistemas que no... que se puedan separar unos de otros.
De todas formas, como veis, por todas las preguntas anteriores se ve que tendríamos que seguir, para irnos enterando un poco mejor de las consecuencias de la Física y demás, mucho rato, de manera que como estamos algo cansados —yo creo— vamos a dejarlo y ya veremos, ya veremos lo que el Señor decide respecto a nosotros, [...] el próximo día, si volvemos a caer por aquí o no.

Tertulia Política número 318 (25 de Enero de 2012)

El salto de la cuestión física a lógica, y de la cuestión física y lógica a la cuestión de mí mismo.
De la condición de fantasías de los saberes en general.

Vamos a reanudar por donde lo dejábamos la semana pasada; en lo cual lo que me importa sobre todo es compartir con vosotros el entendimiento de cómo esa división en que el saber se nos ofrece entre varias ciencias (Filosofía, Física, Psicología, etcétera) puede saltar de la una a la otra; es decir, que simplemente atacando un problema aparentemente físico, estás al mismo tiempo atacando un problema, una cuestión, lógica, que es lo que justamente en el ejemplo del otro día se veía. Lo recojo ahora: era a partir sobre todo de esa multiplicidad de universos, los multiversos, a que la Física más avanzada, la Cuántica, parece que se ve obligada, por sus propios cálculos, a entrar. Múltiples universos, que estaban en relación íntima, recordáis, con la cuestión de cómo la intervención de la medida () que sabéis, en un sistema de estados referentes a entes subatómicos, traía consigo un resultado que era de alguna manera concorde o habitual para la Física clásica, pero naturalmente teniendo que dejar de lado, como ramificaciones, otros resultados posibles, aparte del que la medida produce, ¿no? Era a partir de ahí como veníamos a dar en la vieja cuestión de la posibilidad y la actualidad de los múltiples mundos o universos.

Los que estabais aquí lo recordáis bien, pero repito un poco. El salto al que os quiero llevar es que eso de lo sinfín, que aparentemente tiene una traza física, metafísica, filosófica, es al mismo tiempo una cuestión lógica de por sí, de la lengua. Por eso el otro día se enunciaba así: nada puede impedir (porque decir "sin fin" quiere decir sin barrera, sin impedimento) nada puede impedir que este mundo sea sin fin, pero dentro de lo sin fin; es decir, un sin fin al estilo de lo que en Matemáticas rige para la serie de los números, para el infinito en general. Pero entonces nada puede impedir que de ésos haya múltiples, que haya múltiples mundos. ¿Quién puede impedir esa pluralidad? ¿Qué Ley puede impedir (sic) la unicidad, un único mundo? Creo que me seguís: ninguna, de manera que nada puede impedir que los haya múltiples. Una vez que los hay múltiples, nada puede impedir que esos múltiples sean sin fin, que haya un sinfín de universos. Una vez que se llega a esto, dentro de ese sinfín de universos nada puede impedir que haya dos iguales el uno al otro; porque, dejando al cálculo de probabilidades una amplitud o libertad sin fin, nada puede impedir que una vez resulten dos que haya iguales, por ejemplo uno como este mundo nuestro, y otro que sea igual que este mundo nuestro. Es una especie de sueño de filósofos o calculadores de otro tipo, que sin embargo aquí se nos presenta como una especie de necesidad.

Una vez que se ha admitido esto, nada puede impedir que eso se repita una infinidad de veces. ¿Qué puede impedirlo, una vez que eso se ha admitido? De manera que no sólo puede haber (y por tanto de alguna manera, hay, pues nada puede impedirlo), universos iguales, sino que esos universos iguales serán también sin fin. De manera que éste es el salto de la Física a la Lógica. Aparentemente, cuando hablamos como hemos estao volviendo a hablar ahora, estamos hablando a lo físico (o metafísico-filosófico, me da lo mismo), es decir, que estábamos hablando de lo que se habla. De lo que se habla, pero sin darnos cuenta hemos tenido que venir a entrar en la Lógica, es decir, en el campo de lo que habla; no de lo

que se habla (Física), sino lo que habla: lógica, o si queréis decir simplemente "lengua". Eso es lo que os quería hacer sentir con la precisión posible: la cuestión parecía física, pero resulta que a través de ese nexo del "nada puede impedir" se ha dado un salto hacia la Lógica; la negación, que es un acto lógico, ha venido a dar este fruto en el tratamiento, aparentemente físico, de mundos o de universos.

Espero que esto esté relativamente claro, y si no, me lo vais a decir enseguida, cuando os deje pasar la voz, pero hay que añadir ahora que no se salta con esto solo de la Física a la Lógica, sino también a la cuestión de mí, a la cuestión de mí mismo. Que supongo que entenderéis bien que es inseparable de las otras, la cuestión de mí mismo, porque ya recordáis que conmigo sucede esto: que o bien soy Uno, Uno Solo, Uno Único, Uno, como Dios, o bien soy uno de tantos, un caso, un ejemplo; uno de tantos, y naturalmente las cosas están de una manera enteramente distinta según que se opte por lo uno o por lo otro. Si uno es Uno, como Dios, entonces resulta que eso de lo sin fin, de los universos por ejemplo, queda sometido al Todo, puesto que Dios, Uno, lo abarca, lo domina, todo. Todo. Y aquí os tropezáis con uno de los habituales tropiezos, que es el tropiezo entre sin fin y Todo: que filósofos, y físicos en general también, dan como un casamiento posible entre sin fin y Todo, pero que aquí hemos tenido ocasión de descubrir una y otra vez que es un casamiento que no marcha. Aparte de eso, si yo soy Uno, y no soy más que Yo, entonces resulta que los universos, sean cualesquiera, aparte de ser Todo, están sometidos a Mí: soy yo el que me separo del sin fin de los universos, soy yo el que lo veo, el que lo sé, el que al saberlo lo costituyo, y todas las demás cosas que queráis decir. Esto es así. Me estoy elevando al rango de El que habla. Suponiendo que el que habla (en los términos de Heráclito, "lógos", la razón), lo que habla, es Uno, es Dios, estoy dando ese paso. Pero en cambio, si soy uno de tantos, soy uno como cualquiera, soy un ejemplo, un caso, entre los muchos entes o cosas que son, y entonces pertenezco, no al que habla, sino a aquello de que se habla, entonces soy de lo que se habla, efectivamente, y soy uno de tantos, cualquiera otro puede hablar de mí; incluso yo mismo puedo hablar de mí, pero no hace falta que sea yo: cualquiera otro puede hablar de mí, se habla de mí como se habla de las cosas, y de esa manera, pues nos encontramos con que yo quedo inserto y perdido en la totalidad o el sin fin de las cosas y de los universos que puede haber, es decir, algo radicalmente distinto. Ya podéis estar diciendo para vosotros cada uno lo que más os gusta, eligiendo si os decidís por "yo soy Uno".....y ya sabéis lo que me pasa entonces: entre otras cosas me pasa (esto ya lo vimos en alguna sesión) que mi muerte es imposible, inconcebible, porque Uno, Dios, no muere. O bien elegís, modestamente, aparentemente, hasta democráticamente, ser uno de tantos, uno de los que se cuentan en un conjunto, uno como los demás, y entonces, pues ya sabéis: os estáis perdiendo en las cosas.

Ésa es la cuestión del uno, que por fortuna en nuestra lengua se refleja bastante bien en esos dos usos que estoy haciendo de "uno", cuando digo "Uno único" y "uno de tantos". Pero claro, también

podéis elegir no decidir, es decir, negaros a decidir que yo sea Uno, ni que sea uno de tantos. Entonces de esa manera parece que yo vengo a ser simplemente el que habla, es decir, no "Lógos" como Dios, sino "lógos" hablando, es el que habla, habla de las cosas, porque las hace hablando, como "lógos", como la razón común, habla de otros que son como él, habla de él mismo..... El que habla, el yo puramente lingüístico; puramente lingüístico, como la primera persona de cualquier verbo de cualquier idioma del mundo. La primera persona de cualquier idioma del mundo, que sería eso, y efectivamente no sé si eso os va a gustar más o no, porque eso desde luego os elimina; os elimina como agente y os elimina como objeto, las dos cosas juntas, ¿no? De manera que ése es el dilema, ésa es la posible negativa al dilema, y sobre eso deseo que dentro de un poco me digáis cómo responden vuestros corazones, que vienen a ser lo mismo que vuestra razón; porque los corazones son comunes, y la razón es común, y por tanto lo uno viene a ser como lo otro en ese sentido.

Pero antes de pediros que digáis cómo sentís esto, quiero seguir recordándoos las muchas cosas que os cuentan, que os han contando y que nos siguen contando, por parte tal vez de fabuladores o así, pero sobre todo por parte de la Ciencia, que es la forma actual de lenguaje que se dedica a eso de dar razón de las cosas y de los mundos. Desde pequeños, como yo, estáis hartos de recibir noticias, informaciones, acerca de eso, en las Ciencias Naturales, como se decía antaño, que os enseñan, y después en las prolongaciones que detrás hayan venido. No sé si os tengo que recordar algunas, pero bueno: os pueden contar de un pez, una especie de pez, que en un momento dado por las partes de las aletas le empiezan a asomar como unos muñones de piel que van poco a poco tendiendo a convertirse en brazos y piernas, de forma que ese pez, en esa especie de trasformación, esté en camino de pasar a lagarto o algo por el estilo; es decir, es una especie de suceso que se esplica porque a ese pez le ha entrado de repente una especie de amor del aire; amor del aire en lugar del agua, y entonces en virtud de eso le han empezado a pasar esas cosas, y sus aletas empiezan y se van trasformando en eso, en patas, en manos..... Os lo cuentan así. Los milenios o los pocos millones de años que tengan que pasar, no importan, el caso es que eso va pasando, y así os esplican efectivamente los cambios, las trasformaciones, que es lo esencial en las cosas naturales, ¿no? Os pueden esplicar, en una Física más alta, que lo que es, digamos, "rayo de luz", por algún proceso se trasforma en "onda", en una especie de onda, que no es lo mismo, y que esa onda efectivamente, por trasformaciones sucesivas puede venir a aparecer, al menos en algunos universos, en forma de masa organizada o de masa energía, y que así puede esplicarse el establecimiento de este mundo en el que estamos, ¿no? Muchos más, millones de millones de años si queréis, pero al mismo tiempo también a lo mejor puede representarse istantáneamente en un esperimento, puede reproducirse istantáneamente en un procedimiento todo el proceso que nos cuentan, porque efectivamente estos cuentos están muchas veces acompañados de esperimentos que tratan de ratificar su verdad, ratificar que es verdad lo que nos están contando, que no es ningún invento ni nada por el estilo.

Os pueden contar igualmente el origen del Hombre a través de varias tentativas de algunos simios que un poco se enderezaban, y que llega un momento en que hay uno al que se le ocurre ponerse erguido completamente, es decir, que le da por ponerse erguido, de tal forma que esto no puede menos de traer consigo que lo que le caiga del cielo le caiga de otra manera, porque no es lo mismo estar agachado y andando a cuatro patas, que estar completamente erguido para recibir (), y las consecuencias de eso, pues pueden ser naturalmente muy graves para el establecimiento de este bicho que, con el tiempo también, llegará a concebirse como único entre los otros, como el domador, dominador, devorador, de todos los otros animales, y con todos los derechos que le corresponden por ser un caso singular, único, de algo que ha sucedido.

Bueno, no sé si queréis que os cuente más cosas, pero así es las cosas que habéis leído y que os cuentan desde pequeños, ¿no? Son todas así. Y incluso os habrán contado igualmente respecto a los orígenes de todo esto: lo más antiguo, tradicional, antes de surgir la Ciencia propiamente dicha, es que esto se haga acudiendo a lo que en griego antiguo se llama "jáos": al caos. Al caos, que quiere decir algo como "el bostezo". Acudiendo al caos, el cual poco a poco, pues va sufriendo un proceso de organización. No está mal desde nuestro punto de vista esto que os pueden contar, porque aquí lo que hemos tendido a pensar es que la Realidad está hecha por la intervención de los números desde lo alto sobre algo que de por sí no tenía números, era una pluralidad indefinida. Se parece un poco, pero no. Yo os lo cuento como normalmente os lo cuentan en los libros desde la Teogonía hesiódica: está el caos en primer lugar, no se dice nada de antes del caos, y a partir del caos se van organizando las cosas y los mundos hasta el punto de ser como son cuando se está contando el cuento, ser como son cuando se está escribiendo la Teogonía o cualquier otra cosa.

El rival de esta esplicación es naturalmente la Nada, es decir, que todo esto está de alguna manera precedido por "nada": no hay nada, y de repente, ¡qué se le va a hacer!, pues empieza a haber algo, se pone a haber algo, y entonces ya estamos. Esta segunda esplicación tiene muy mala nota entre los científicos, porque ya sabéis el axioma: "de la nada no puede salir nada", "nada se puede producir a partir de la nada". De manera que si se empeña uno en encontrar esta solución, se encuentra con graves tropiezos, graves desengaños. Id pensando también, eligiendo, entre lo uno y lo otro, entre el Caos y la Nada. Son cosas de las que se os ha informado desde pequeños, no lo perdáis de vista. De manera que cuando por ejemplo un físico de los avanzados, de los que no solo sabe Matemáticas, es decir, sabe Mecánica Cuántica en cuanto Matemática, sino que encima quiere seguir haciendo teoría (que los hay, y además son los que generalmente se dedican a la vulgarización de estas cosas para la gente), pues ya veis el tropiezo con que se encuentra: ¿qué pasa con el Big Bang?: ¿esto quiere decir que realmente de nada se produce una chispa, un Big Bang, un estallido? ¿Cómo coño es esto? Y si no es así, ¿qué es lo que estalla? ¿Hay algo antes, o algo que estaría ocupando el lugar del caos? ¿Con qué nos quedamos?

Ya veis que los pobres se vuelven tan locos de ordinario, que acaban diciendo que lo que empieza es el Tiempo; lo cual es curar la herida, como veis, con una cura doblemente desastrosa: “lo que empieza es el Tiempo, en ese momento”, no te quiero decir nada, ¿no? Aquí a lo mejor nos reímos un poco de esto, pero amigo, ¡qué cosa tan seria es!: el mundo está lleno de estas informaciones, y la gente que quiere darse por entendida, pues las lee en los Medios, en la prensa, en los libros, y se las toma muy seriamente, sin ningún cachondeo como el que estoy armando en este momento. Se las toma muy seriamente, de manera que tenéis que tenerlo bien en cuenta, ¿no? Es así, y naturalmente se nos oculta lo que aquí hemos descubierto por otros caminos: que lo primero es el fin. De manera que el problema no se plantea para el comienzo de esto, sino para el fin en el doble sentido de la palabra (a lo que esto tiende, a lo que esto va a parar), que es el invento de que esto tiene un fin, que va a alguna cosa, el que se trata primero de sostener y de defender. Vivimos bajo un Régimen en que efectivamente la Doctrina del Fin, y que las cosas se dirijan a un fin y tengan un fin, es dominante, artículo de Fe: nuestras vidas están hechas así, a partir del fin, a partir de una muerte futura que nunca está aquí, de manera que ya comprendéis que es lo más elemental intentar defender en lo universal, en lo metafísico, este fin, que acarrea desde luego consigo tener que volverse atrás y partir de un principio.

¿Qué hará cualquier científico con esta necesidad del Fin? La tienen que reconocer a niveles bajos, porque la Ciencia progresa, como todo lo demás, y si progresa es que va a algún sitio: ¿qué sentido tiene progresar, si no es progresar hacia algún fin? Tienen que reconocerlo en algún sentido, en este sentido del Progreso, pero en un nivel más alto no pueden: ¿quién puede augurarle un fin a la totalidad de los universos, o a cualquiera de los inventos que os traigan? De manera que vuelvo a deciros que entre el Caos como origen y la Nada como origen, vosotros veréis lo que hay, pero os recuerdo que antes os he dado ejemplos que no son tan absolutos como referentes al principio o al fin de esto, sino a la trasformación, a la evolución, que es justamente aquello de que las Ciencias Naturales se ocupan sobre todo. Pensad en todo ello, en todo lo que os he dado, en conjunto. ¿Qué pensamos de todos estos cuentos? ¿Qué es lo que creéis respecto a la evolución de los organismos vivos o a la evolución de los elementos atómicos, o a la creación del mundo entendiéndola por el fin del mundo? ¿Cómo os lo tomáis? ¿Qué es lo que creéis? ¿Qué os parece? ¿Qué hacemos con todos estos cuentos? Esto es lo que vamos a pasar a discutir enseguida, pero tened la pregunta sobre todo.

–Tirarlos por tierra. Yo creo que la Ciencia está al servicio del Poder claramente.

–Sí, pero no nos distraigamos, ¿eh?: yo estoy preguntando directamente qué hacemos con lo que la Ciencia en general dice.

–No creérnoslo.

–No creérnoslo, porque de ordinario se lo cree uno. ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué quiere decir que de ordinario nos lo creemos, que de ordinario os lo creéis? ¿Qué quiere decir eso? ¿En qué sentido se emplea el verbo creer en esta ocasión?

–.....

–¿Os creéis que las cosas evolucionan como dicen las Ciencias Naturales, son así? ¿Creéis en un fin, o en un origen, de los múltiples universos? ¿Creéis que es así? ¿No creéis que es así? A ver, venga.

–Que al final esto se traduce en cosas como que haya cada año nuevas hornadas de alumnos dispuestos a matricularse, ¿no? Es una manera de demostrarse que se cree en ello.

–Sí, es por lo menos un indicio de que se cree en ello, porque si no esos alumnos, o sus padres, ¿cómo iban a practicar?, ¿cómo iban a seguir en ese empeño de la matriculación en una Ciencia? No creen que eso que la Física, o la Biología, o la Antropología cuenta, sean cuentos. Piensan que son así, piensan que son (y esta es la palabra clave) Información, y después de todo, en definitiva, cuando se trata de que el hijo de alguien estudie algo, de lo que se trata, la justificación.....Bueno, de lo que se trata es de que saque dinero y tenga un futuro, ya se sabe, pero aparte de eso la justificación es la información, el cargarse de información. Y eso efectivamente es algo como creérselo. A ver.

–Pero eso de la Información ¿no es un modo contemporáneo y un poco oculto de decir que sabes la verdad? Porque obviamente es información sobre algo, y a la verdad de ese algo es a lo que se están refiriendo al fin y al cabo. O sea, la información siempre se refiere a algo, y cuando se habla de tener información, no viene a ser más que una forma de ocultar que lo que se dice es saber la verdad sobre algo.

–Bueno, por lo menos desde luego () se piensa que la información ésa que se vende es real, se refiere a la Realidad, esto lo primero. Que de ahí se pase a decir que es verdad, eso ya es mi pregunta, eso ya es la pregunta que os estoy haciendo de cómo os lo tomáis, pero por lo menos te están informando de la Realidad, te están haciendo entender, te están esplicando la Realidad, los mundos, los organismos, la evolución..... Eso es clave.

–Pero en cualquier caso, yo lo decía porque me estaba acordando de cómo los científicos muchas veces hoy día, los físicos más concretamente, cuando se les pone en el aprieto de preguntarles qué es la Realidad, ellos evitan esa pregunta, y muchas veces sustituyen la palabra Realidad por “información”. Entonces se queda en algo así como que hay información. Pero a lo que voy es a que inevitablemente la información remite a la Realidad entendida como verdad dada objetivamente, porque.....

–Salvo que (como alguno de esos físicos han llegado a atisbar) se

identifiquen, y se diga que Información es lo mismo que Realidad. La Realidad efectivamente es el término que yo aquí he elegido, con el que os he invitado a reconocer que la única manera de no equivocarse respecto a ella es entenderla como una guerra, como una lucha entre los dos reinos no reales que sabéis, pero en la especulación científico-filosófica, el atisbo de que Realidad e Información son lo mismo aparece una y otra vez, y se evita, claro, el problema en el que pones a la Información de que tenga que referirse a la Realidad, puesto que ella misma es la Realidad. Sí.

–Yo pienso que el Darwinismo es un cuento inventado para justificar todo este lío que nos han montao.

–Y los que te he contao yo, los de las patas del pez, ¿esos no son iguales? Los de las patas del pez, ¿son igual que el Darwinismo, o no?

–A mí me parece que es un cuento para justificar el Capitalismo del Estado.

–Bueno, bueno, no te vayas a la superficie, déjalo.

–Es que a mí lo que más grave me parece es que esa mentira, impuesta de esa manera, impide un debate verdadero sobre las cosas, impide pensar, porque es algo tan estendido y tan masivo.....

–Sí, pero deja la cuestión moral, porque ahora lo que estamos viendo es hasta qué punto os lo creéis o no os lo creéis. A ver.

–Hay algo en el Darwinismo que es tan increíble como el Big Bang, y es el primer motivo de pensar que una cosa que pueda moverse, es decir, que pueda cambiar o evolucionar y seguir siendo cosa, es tanto como creer que puede pasar del ser al no ser y viceversa.

–No, yo no lo tomo así: la trasformación, la evolución, justamente está inventada, es el cuento que está inventado para dar razón de todo eso: ellos piensan que el pez que os he sacado puede, al cabo de los miles de milenios, convertirse en un lagarto, y efectivamente, claro, si es un lagarto no es un pez, pero era un pez y se ha hecho lagarto, y este truco de la lengua vulgar lo aplica la Ciencia tranquilamente: “era un pez, y se ha hecho lagarto”, o “era un mono, pero se ha hecho hombre”, y cosas por el estilo. Sí.

–Yo creo de todas maneras que cuando se habla de algo hay que tener en cuenta en buena medida cuál es la otra propuesta que había para que ese algo, el lagarto o el pez, existan, habiendo evolucionado o no. Aunque usted dice que ésta es la información que nosotros tenemos, concretamente en este país, y concretamente en muchos años de mi vida aquí no se dijo en absoluto eso: Darwin no se decía, se decía una cosa aún mucho más complicada, que era que había un Señor en las alturas que ponía principio y fin, y que.....

–Bueno, tú te das cuenta de que yo no he distinguido entre cuentos religiosos y cuentos científicos, ¿eh? Tal vez me he detenido más

en los ejemplos científicos (solo he cogido la Teogonía de Hesiodo, por ejemplo), pero por supuesto puedes cogerlos todos juntos.

–Bueno, pero los científicos están dispuestos en buena medida a rectificar si ha lugar a rectificación, es decir, que si alguien descubriera o se diera cuenta de que la evolución no tiene mucho sentido, porque resulta que por ejemplo no se halla el escalón intermedio entre el pitecantropus y el homo sapiens, pues ya hay gente que dice que eso no es verdad y que tiene que haber otro tipo de esplicación; y sobre el Big Bang, lo mismo. No es un dogma.

–Pero tu estas decisiones, ¿las apruebas de corazón? ¿Te parece que con eso se resuelve el problema?

–Yo es que no tengo ningún problema en ese sentido, no tengo que resolver nada.

–Pues si no hay problema, no hay nada que hacer. Si no tenemos problema, si no tenemos duda, no hay nada que hacer. Si todo está resuelto, ésa es la fórmula de la Fe más íntegra. Seguid pensando un poco en la serie de los cuentos religiosos, teogónicos, científicos, diversos que os han contado, seguid pensando en como unos se trasforman en otros con el Progreso, por ejemplo se abandonan los mitos de Dios Creador, o incluso se abandona el Caos hesiódico, y se pasa a cosas, no necesariamente del Darwinismo, sino a cosas como eso, como las Ciencias Naturales, la esplicación de la evolución, que pretende desde luego ser informativa, esplicativa, como decíamos respecto a la Realidad. ¿Qué más?

–Pero a los brahmanes todo esto les da igual, porque lo mismo me da que se esplique la evolución a través de (), que de Darwin, que de un guisante.

–Mas vale no hacerle cosquillas al brahman después, porque a lo mejor te encuentras con que él tiene otra esplicación, y entonces ya no nos hemos salido mucho de la cosa. Más vale que lo dejes en ese momento en que dice “me da igual la esplicación científica que sea”. No le pinches más, no sea que él tenga otra esplicación, y que esa esplicación afecte, como suele, a lo que al principio os he dicho con el salto de la cuestión física a lógica, y de la cuestión física y lógica a la cuestión de mí mismo. Si yo os pregunto dónde están, si yo os pregunto dónde están los átomos, incluso los más elementales, los de Epicuro, Demócrito y Lucrecio, si os pregunto dónde están las ondas, o el rayo que se convierte en ondas, si os pregunto dónde está el pitecantropus, si os pregunto dónde está aquel pez mío que empezaba a sentir que le salían unos muñones en las aletas.....Si os pregunto eso y os pregunto por todos los demás cuentos que aquí han salido, si os pregunto dónde están, ¿qué me respondéis?

–.....

–¿Dónde están?

–En las imaginaciones del pensamiento, en el pensamiento de algunas personas.

–Si me acompañarais un poco mas en el desengaño, es lo primero que tenía que haberseos ocurrido.

–Está escrito, está sabido todo ya. Es así, pero es difícil dejar de creer eso.

–No, eso es otra cuestión. Yo ahora he preguntao dónde están. ¿Dónde están? Lo primero es reconocer que no están en ningún sitio, aparte de los Organos Informativos. No están aquí, y no está aquí ni el Caos, ni el Big Bang, ni el pintecantropus, no hay nada de eso, no están aquí, no forman parte de las cosas que palpamos y con las que tropezamos ni pueden formar parte de ellas, están completamente escluidas de pertenecer a este mundo; son, por decirlo con un término no muy.....grave, "fantasías", son todas fantasías. Si no reconocéis conmigo la condición de fantasías de esto, no podemos avanzar mucho más. Eso desde luego no quiere decir que las fantasías no pertenezcan a la Realidad, aquí lo hemos dicho muchas veces: cuando hablamos de Realidad, de ninguna manera escluímos los sueños, de ninguna manera escluímos las imaginaciones, pero, por supuesto, dentro de la Realidad, en su sitio, y el sitio es el que ahora trato de designar como fantasías. Son fantasías, y por supuesto que son parte de la Realidad, porque si no, ¿cómo se esplicaría el poder que ahora mismo hemos registrado que tienen, el poder para hacer creer, y por tanto para dominar y todo eso? Son fantasías potentes, como lo han demostrado a lo largo de los tiempos, las religiosas y las científicas; son fantasías potentes, pero son fantasías, y el sentido común, que es el que deseamos que en esta tertulia hable cuando menos cada uno se pueda dar cuenta de ello, el sentido común reconoce en todo eso lo que de ordinario, en la opinión corriente, no se reconoce: la condición de fantasías, el hecho de que no están aquí, no están en ningún lugar palpable. Ahora también, en lo que nos quede, os pediré que me digáis, con respecto a esto, qué os parece esa condición de fantasías, que no están aquí.

–A mí se surge una duda, porque por ejemplo yo me he montao en el AVE y he ido a Valencia, y también tengo un móvil que lo tengo apagao para que no interrumpa en este momento aquí, y tenemos al Rey Juan Carlos, y al Cid Campeador, yo qué sé, y esas dudas me surgen.

–Yo a tu móvil y al AVE de Valencia no les he negado la condición de cosas palpables. Esos sé que se palpan y que.....

–Pero la Ciencia me ha contao algo, y ha producido eso.

–La Ciencia te ha contao algo, y a eso es a lo que he llamado fantasías, no al móvil. Desde luego hay una relación, y haces bien en sacarlo, porque desde luego el éxito teórico de las formas más avanzadas de la Física, la Mecánica Cuántica, no se esplicaría sin el éxito práctico que ha tenido como esplicación y como cálculo para organizar todos esos chismes. Sí.

–Que cuando has empezao a hablar de lo de uno y uno como uno de tantos, como cualquiera, y estas dos cosas las presentabas como decisión, o como que están a la par, y se presentan como contradicción.....

–Invitando, también, a no elegir.

–Eso, invitando a no elegir, y luego has empezado a entrar en la cuestión del cuentacuentos, y lo que veo es la estrecha relación que hay entre lo de contar números y contar cuentos, que son del mismo orden.

–Sí, no vamos a distraernos con eso, pero más de una vez ha salido, los dos usos del verbo contar, que tiene que ver con eso que decimos aquí que la Realidad es una lucha que se sostiene por la entrada o imposición de los números sobre las cosas en pluralidad indefinida. ¿Qué consecuencias vienen enseguida del reconocimiento del carácter fantástico de todas esas informaciones serias en las que creemos? No podemos quedarnos aquí solo. ¡Más!

–A mí el problema éste del pez que le está saliendo un muñón, me parece que no se distancia demasiado de lo que apuntaba aquel hombre sobre el AVE, es decir, que yo no creo que haya mucha diferencia entre una cosa y la otra, porque para poder decir que hay AVE hay que poder determinar dónde empieza y dónde acaba, y definirlo bien, es decir, que cualquier cosa, para que pueda ser la que es, tiene que estar bien delimitada, y del mismo modo que no se puede delimitar dónde empieza y dónde acaba el pez, porque está moviéndose en ese proceso evolutivo, la trampa lingüística que hacen los científicos para poder decidir lo que es pez y lo que es reptil, lo que es lagarto, ésa es la misma trampa que está funcionando cuando hablamos de cualesquiera cosas de las que hay aquí.

–No, no es la misma: una cosa es que yo le reconozca al TALGO y al móvil la condición de cosas palpables, y otra cosa es que no distingamos entre cosas, porque es que las que están fabricadas por nosotros, están ya fabricadas según un cálculo visible y cognoscible; de manera que mientras que a un pez le tenemos que imponer la idea de “pez”, un TALGO nace de la idea de “TALGO”, de manera que esta distinción conviene tenerla clara.

–Pero me da la impresión de que estás usando la misma trampa, porque cuando dices eso de las cosas palpables, ¿qué parte puedes palpar de un AVE? En todo caso será un trozo. ¿O puedes palparlo todo su contorno hasta el estremo de decir.....?

–Bueno, es posible que tengas razón, pero no nos podemos distraer, porque es muy tarde. Yo lo que estoy diciendo es que una vez que se reconoce que la información de todas las maneras es fantasías, es un cúmulo de fantasías, hay que sentir un poco las consecuencias que de eso se deducen. Imaginaos que volvamos al comienzo: los múltiples mundos, o el mito del comienzo del mundo, de la Creación, o el mito del Juicio Final, de la destrucción del mundo: todos estos son

fantasías, igual que las demás, por supuesto; son fantasías que están ahí, fantasías poderosas. A ver.

–Cuando hablas de fantasías, ¿le das el sentido de cuento literario, o de ilusión mental? Porque es que si es un cuento, efectivamente es una mentira ideada con una intención, y si es una ilusión mental, es una interpretación perceptiva.....

–A todos los que yo me he referido son igualmente cuentos. No tienes por qué distinguir los cuentos de distracción o de engañar niños, de los otros cuentos, porque todos están guiados por una intención; tratan de informarte de la Realidad, y naturalmente te informan así: fantásticamente, por medio de fantasías, para que te lo creas, como los otros cuentos. Sí.

–Pues si todas estas fantasías han sido inventadas intencionadamente para engañar.....porque habrá gente que fantasee sin pensar que está engañando. Yo me figuro que no todo el mundo que se inventa esas cosas sabe que está engañando.

–¡Ah, no, no! Por el contrario, ya lo he dicho yo: el Director de la Revista, el Ministro de Educación, el Papa, son más creyentes que nadie, y cuanto más Arriba vayas, más se lo creen, porque ¿cómo iban a mover un dedo, si no se lo creyeran? Por supuesto, quien cree que puede haber malas intenciones ahí en lo Alto, se equivoca, equivoca el tiro: ellos, para imponer la creencia o la Fe, tienen que ser los primeros que traguen el anzuelo, los primeros, los que más se lo crean. ¿Qué más?

–La esplicación científica se basa en dos mecanismos, que serían el cálculo y la esperimentación empírica, y en principio hay un problema que es muy humano, que es el problema de la mentira, y en principio nadie te puede mentir en esas dos dimensiones. Entonces, si vivimos con la idea de que evitan el engaño, si no son criterios de objetividad válidos, ¿no hay el peligro de buscarnos a nosotros mismos en todos los lugares, y no tener un referente propio?

–El problema de la mentira así en general no se puede plantear así tan a la ligera. Aquí hemos muchas veces descubierto que en la Realidad, en lo que aquí se llama Realidad, verdad no cabe. En estos intentos ya he dicho que no es preciso que se crea que esa información que nos dan, las Ciencias por ejemplo, sea verdad, y, como en el axioma del “for all práctical púrposes” que el otro día recordábamos, basta con que den juego, sirvan para todos los propósitos prácticos; de manera que se imponen, sea como sea, pero lo más importante para mí ahora es la condición del no estar, la condición de fantasía. Que en una Ciencia la esperimentación trate de confirmar la esactitud del () anterior, se entiende bien, pero si se trata de esponer y de defender el método esperimental, está sujeto a lo mismo: te están contando una fantasía sobre el método esperimental. Sí.

–Yo creo que hay una intención como deliberada del observador, o de la esplicación del mundo, de la separación entre lo que se llama

“documental” y lo que se llama ficción o fantasía, como por ejemplo el cine, que siempre ha tenido esa gran polémica, la división entre qué es documental y qué es cine fantástico o cine de ficción. Y ahí sabes que cuando va uno entrando en la cosa se da cuenta de que no hay semejante separación, de que es tan fantástico un documental, en el sentido de que las realidad de por sí es una costrucción de la fantasía.....

–Bueno, sí, dejemos las comparaciones: yo he metido a todo en un saco, y os he invitado a reconocer la condición de no estar aquí, de no ser cosas, la condición fantástica. He invitado a reconocer en cualquiera de esos casos la condición fantástica, es decir, el hecho de que no están aquí esas cosas que nos cuentan, de una manera o de otra.....

–Precisamente el problema está en que te lo hacen ver como que están aquí.

–Eso es, te hacen ver, te hacen creer.....

–Ése es el engaño. Te dicen “eso es un virus”, porque el microscopio previamente lo fabrican ya para ver ese virus. Esa fantasía que llaman documental o que llaman.....

–Sí, hija mía, sí, son, (), como lo que hemos dicho del (), pero eso no quita para nada la condición fantástica en el sentido preciso en que he tratado de sacarla aquí. ¿Qué más?

–Pero a mí no me vale eso: claro que están aquí, del mismo modo en que yo creo que yo estoy aquí y que yo soy yo, y del mismo modo que creo que tal otra cosa está aquí. Es decir, que yo no me atrevería a hacer ninguna distinción o dar preeminencia a las cosas que estoy viendo ahora mismo frente a las cosas que imagino. La trampa está en la medida en que las tratamos como cosas, pero yo no creo que haya que hacer esa distinción entre fantasía y cosa palpable o cosa visible, porque la trampa es la misma.

–No hay que hacer mucho, ya el otro día nos salía: es la cuestión del significado en la lengua más corriente: decíamos que esa mutación que en la Mecánica Cuántica se da, se da en la lengua corriente, y efectivamente tú con un sillón te tropiezas, pero la cuestión de que eso sea un sillón, tienes razón, entra dentro de toda la fantasía, que es en ese caso el léxico de un idioma corriente. Ahora, tu te tropiezas, y tu que te tropiezas, volviendo a mi pregunta de antes, eres, como el sillón, una fantasía. Depende de que hayas optado por ser uno de tantos, y por tanto ser como los sillones, como las cosas; si no, no; si no, estás en otro sitio. Sí.

–Es que cuando se refiere a uno mismo no puede uno distinguirlo, porque uno a fin de cuentas es parte de la Realidad. Sin embargo, no creo que se conteste mucho a la idea de que no se duda de que uno está aquí. Para aclararlo: que aún siendo uno parte de la Realidad, no duda de que está aquí, y por tanto su yo real es tan verdadero

como las cosas que andan por aquí. Quiero decir como una trampa en la que caes.

–"No hay duda que está aquí". Seguramente, si miraras bien la frase, tal vez sospecharías que el sujeto del "no duda" y el sujeto del "está", no son el mismo. El sujeto del "no duda" es una cosa, y el sujeto del "está", es otra. ¿Dónde están esas cosas que son fantasías? ¿Dónde están?

–Por ejemplo lo que hablan de los descubrimientos, cuando la Ciencia pretende convencernos de que se va avanzando, es porque están esperimentando, ¿no? ¿No dejas ahí ningún espacio al azar, el puro azar, que pueda ser esa evolución o ese descubrimiento?

–Sí, como quieras, pero no sé que viene a.....

–¿Es fantasía también?

–¿El azar? La esplicación desde luego por azar es como la esplicación por causa, es decir, que puede suceder algo como lo que he dicho antes del tropezón, pero desde luego la esplicación, la teoría del azar y la teoría de la causa, son fantasías, como las demás teorías. ¿Dónde están el azar y la causa? ¿Dónde están los múltiples universos? Sí.

–Pero lo que a mí me parece más interesante de eso, es que, ya sea la esplicación del azar o de la causa, todas las esplicaciones parece que en última istancia su principal objetivo es seguir defendiendo la fe en que hay cosas que son las que son.

–Sobre todo que son como se llaman, porque sin significados no hay caso de que haya fantasías: para contar un cuento tiene que haber enanos, reina, cada uno con nombre, y que el niño que lo oye acepte ese significado. Esa intervención de la lengua, no como lengua, no como lógica, sino por su significado, es indispensable, forma parte, viene a coincidir con eso que estoy llamando fantasía. Ninguno de los cuentos que os he re-contado podría formularse si no es acudiendo a un vocabulario, sea el corriente de la lengua o sea el especial que una Ciencia se ha buscado.

Nos vamos a tener que ir, pero yo dejo la pregunta abierta, cuando parece que no tiene sentido ya, cuando digo "¿dónde están?", pero eso nos dará lugar para entrar, yo creo, a.....un planteamiento en el que ese "¿dónde?" sea lo mismo que un "¿cuándo?". Es decir, que confío en que por este sitio al que hemos venido a parar podamos atacar otra vez la cuestión del Tiempo y del no tiempo por decirlo así "por el lado de atrás", y por lo tanto logrando claridad. Lo que os dejo anunciado es simplemente esto: ¿qué pasa si en el planteamiento esta pregunta de "¿dónde están las fantasías?" se rehace, haciendo que ese "¿dónde?" tenga el sentido de "¿cuándo?", sea lo mismo que "¿cuándo?"? Eso despierta la curiosidad, ¿verdad?; aunque estéis un poco cansados ya, pero despierta la curiosidad, y por eso lo dejamos, para ver si dentro de siete días el Señor no se mete demasiao con nosotros y seguimos dándole vuelta a esas

cuestiones.

Tertulia Política número 319 (1 de Febrero de 2012)

Vamos a entrar hoy en una cosa, en un campo grande (demasiado grande tal vez, para poder conseguir que me acompañéis en él durante este rato), grande y, como suele suceder con estas cosas, difícil precisamente porque es escesivamente simple. Nos han acostumbrao a tratar de entender más bien cosas algo complicadas y las más simples ¡qué difíciles son de encontrar! Es a partir de lo que en la última sesión para los que estábais conmigo entonces empezó a surgir y terminaba con la pregunta de "¿dónde está?". Se refería a las muchas cosas que sabéis, que os han hecho saber acerca de un rayo que se convierte en onda, una onda que viene a ser corpúsculos —por ejemplo—, un pez que tiene ansias de aire y empieza a convertirse en lagarto, un mono que se pone en pie, se pone vertical, las historias de Babilonia o de la China y todo lo que os cuentan en cualquier sitio, en cualquiera de las disciplinas con que suelen entretenernos; se trataba de eso, y al final venía esta pregunta tan elemental de ¿dónde están esas cosas?

Recordáis los que estábais conmigo y los que habéis venido hoy no os costará coger el hilo: frente a cualesquiera cosas como ésas y muchas otras que se nos cuentan, se pregunta ¿dónde están esas cosas?, ¿dónde están? Hubo ya, muy al final del otro día, algunos intentos de encontrar una respuesta; yo os sugerí al final que ese dónde de la pregunta podría confundirse con un cuándo, era una pista que entonces se me ocurría y que desde entonces se me ha hecho más clara. Pero por si alguno durante estos días ha estado pensando en ello, tengo que repetir la pregunta en su elementalidad: ¿dónde están esas cosas? ¿A alguno se le ha ocurrido ya una manera de responder a eso, dónde están esas cosas? Es decir, ¿dónde está la guerra del Irak o las recientes guerras de Libia, dónde está ese vaso de vino que acabo de tomarme, dónde está esa gresca de los vecinos ayer noche que acabó de tal manera que tuvo que venir la policía? Creo que no tengo que molestarme en poneros ejemplos, porque es la existencia misma en todas sus capas, actuales, históricas, familiares, lo que sea ¿no? Es sobre todo eso sobre lo que se pregunta ¿dónde están? ¿Nadie? Venga! Confiaba en que habíais seguido pensando en esto.
– Aquí hay una voz.
– La voz que sea ¡que hable!

– No sé muy bien, pero es que el otro día salió esta cuestión y a mí me dieron ganas de responder "aquí", aunque no sabía que era aquí porque también, como son cosas de las que se habla, están cuando se habla de ellas, o...
A.G.C. – ¿Estarán...?
– Depende de que se hable de ellas, depende bastante de que se hable de ellas.
A.G.C. – ¿Bastante?
– Sí, porque si no se hablase de ellas, quizá no estarían.
A.G.C. – Del todo, entonces.
– Del todo. No sé: que aun siendo cosas de las que se habla, el

hecho de que se hable de ellas las hace de alguna manera entrar aquí, donde se habla.
A.G.C. – Pero ellas...
– Pero ellas de verdad no están.
A.G.C. – No están. Bueno, ¿quién más? Venga!

– Cuando dices dónde parece que quieres indicar un lugar físico.
A.G.C. – Sí, pero de la manera más general: ¿dónde?
– Pero hay que meter el tiempo, si no no hay...
A.G.C. – Sí, por eso sugería yo lo de un dónde que se va trasladando a hacerse cuándo.
– Por eso.

– Cuando chicos cantábamos aquello de "¿Dónde están las llaves? –matarilerilerile– En el fondo del mar –matarilerilerile–" Pues siempre era una canción que nos tranquilizaba mucho.
A.G.C. – ¿Estaban en el fondo del mar?
– ¿En dónde?
A.G.C. – ¿Estaban en el fondo del mar?
– En el fondo del mar que era...
A.G.C. – ¿Estaban en el fondo del mar? ¿Ésa es tu respuesta?
– En la canción sí.
A.G.C. – ¿Estaban en el fondo del mar? Ésa es la pregunta.
– En la canción. Cuando lo cantábamos, estaban en el fondo del mar.
A.G.C. – Yo te pregunto a tí: ¿dónde estaban? ¿dónde estaban las llaves y tu canción? ¿dónde están las llaves, tu canción?
– En el fondo del mar.
A.G.C. – ¿Ah sí? ¡Qué bien! ¡qué fácil!: bastaría con ir allí, y allí te encontrarías con...
– No, no, porque allí seguirías preguntándolo.
A.G.C. – Y allí te encontrarías con las revueltas de Libia, te encontrarías con el crimen de género –como dicen los imbéciles de ellos– que se cometió ayer tarde, te encontrarías con la taza de té que te tomaste ayer por la tarde, o hace un rato, ahora mismo.
– De menta poleo.
A.G.C. – En esos sitios. Bueno, venga: ¡en serio, ¿eh?, tomarse las cosas en serio!

– Yo veo diferente el mono que se pone de pie, o el pez que tiene ansia de aire, que la guerra de Irak, que has dicho tú, o ...
A.G.C. – A ver, a ver.
– Yo es que lo veo muy diferente, porque unas cosas existen sólo en la fantasía de quien se las ha inventao, y las otras cosas, se le llame guerra o lo que se le llame, allí ha habido un follón montao por alguien.
A.G.C. – Sí, pero ¿dónde están?
– ¿Dónde está...?
A.G.C. – Ese follón.
– Bueno, pues unas cosas han ocurrido ¿no?
(– En el pasado.)
A.G.C. – ¿Dónde están? No he dicho dónde han ocurrido (eso ya te lo esplican ellos): ¿dónde está eso?

(– Los militares distinguen entre el territorio y el mapa...

A.G.C. – No nos confundamos ¿eh?, por favor.
– El mapa es el ideal, y el territorio es así...)

A.G.C. – Nadie te acompañaría, yo creo, de los que me acompañan hace tiempo, en esa diferencia: distinguir entre lo que te cuenta un libro de biología evolutiva respecto a un pez que tiene ansias de aire y se va convirtiendo en lagarto para salir afuera, y lo que te cuentan los periódicos o te han contado acerca de la guerra del Irak. Yo no veo la menor diferencia respecto a mi pregunta. Todo ello ¿dónde está?, por igual.
– En la Realidad.

– A ver si sirve de algo esto: que, bueno, tenemos conocimiento de unas personas mayores que desde hace muchos años vamos a verlas, que conocimos por la cestería Carlos y yo, y les metieron en una residencia hace años, y entonces pues solemos ir en cuanto tenemos un ratito libre a visitarlas y no son ni familia ni nada, pero les tenemos mucho cariño ¿no? Pues habíamos ido la última vez a visitar a la señora, porque él ya había fallecido, y... así por octubre ¿no?, y queríamos haber ido pues por las navidades, que se tiene un poco más de tiempo, y como hemos estado muy liados no hemos ido, y estábamos todos estos días: "a ver si tenemos un rato para ir a ver a la señora Reinalda" ¿no?, y pasaban los días y cuando no estaba liado Carlos, estaba yo, y ya el otro día dijimos: "bueno, vamos a llamarla para decirla que en cuanto podemos, vamos". Llamamos a la residencia y nos dicen: "¿Reinalda? ¿Reinalda Patiño? Pero si ha fallecido hace casi un año." Y decimos: "Que no, que no puede ser, si hemos estado en octubre." "¡Ah! pues a los días fue, a los días de que vinísteis, falleció." Entonces nos preguntamos, porque llevábamos todo ese tiempo, hasta ese momento, como dentro de tí angustiado de que a ver si... tenemos que encontrar un rato para ir a verla... Para nosotros estaba ahí ella, sin embargo no teníamos tiempo para ir a verla. Y en un momento nos dieron esa noticia y resulta que llevaba meses sin estar. Entonces, yo no sé: con esto que preguntas de dónde están esas cosas, pues no sé: lo relaciono con algo de la conciencia o de que esa noticia se haga... no sé. Quería contar esto, porque es algo muy reciente, y...
A.G.C. – Ya, ya, pero yo quería traerlo a la pregunta. ¿Dónde está el fallecimiento de esa señora? ¿Dónde está el fallecimiento de Reinalda? ¿Dónde está? Está como todas las demás cosas...

– Cuando se habla de él.
A.G.C. – Hmmm... ¿Cuando se habla de ello? Si le dices eso a cualquiera, te va a decir que no; te va a decir: "la señora Reinalda falleció el mes de octubre pasado."
– Lo supo cuando se habló de ello.
A.G.C. – No no no: "Falleció –el hecho– falleció en octubre del año pasado." Si ahora Ester y... "Nos lo dijo antesdeayer esta empleada. Nos lo dijo antesdeayer: falleció el año pasado." Creo que eso era ejemplo de la diversidad de acontecimientos que sean o información de la prensa diaria, o entrecruce de noticias familiares entre conocidos, o cosas que uno mismo se vuelve sobre ellas y dice "¿dónde está la taza de té que me bebí hace un rato?, o cosas de las teorías biológicas, antropológicas, físicas, o cosas de las

historias de los historiadores: ¿dónde está la conversación en Brindisi entre Octavio y Antonio antes de la última guerra civil? Yo no distingo nada, como véis: os acumulo de todo, y trato de que la pregunta se os plantee para todo ello, indiferentemente: ¿dónde está todo ello?

– ¿Se podría incluír también en la pregunta las cosas astractas como la Justicia o la Lentitud o la Belleza...
A.G.C. – Bueno, pero habla más bien de hechos, por ejemplo... No: pueden ser hechos; hechos con entes astractos. Los hay a montones, como por ejemplo...
– Sí. [] Es que como hablabas de cosas palpables...
A.G.C. – Cosas, sí.
– ...yo me...
A.G.C. – Estas cosas, como véis, eran cosas que nos cuentan, por tanto eran hechos; pero acerca de los entes astractos nos pueden contar muchas cosas, sí.
– Pero no parece que cuadraran dentro del mismo mapa en el que tenemos los hechos ¿no?
(– Sí puede cuadrar. Es una diferencia de cosas: tiene que cuadrar.)
A.G.C. – El caso respecto a palabras en general, astractas o concretas, es algo diferente, y habrá que volver sobre él; por eso yo preguntaba más directamente sobre cosas que nos cuentan historiadores, científicos, familiares, cosas que pasan por ahi, para volver después sobre lo otro ¿no? Vamos, te pueden decir... alguien te puede decir, te puede hablar de la Virtud y hasta de la Esfera: “La Justicia es la primera de las virtudes” te sueltan.
– Sí, pero eso como que está... que ahí la pregunta de cuándo ya no cuadraría ¿no? Que el mapa que se hace de hechos, ese mapa de la Realidad hecho como de hechos, ¿no?...
A.G.C. – Sí.
– ...del que puede decirse que es también el saber...
A.G.C. – Ahora, es verdad, alguien podría intimidarse... y preguntarte dónde están las cosas que pasan con la Justicia o las cosas que pasan con la Esfera, a lo mejor no le animaba; porque parece que con la Esfera no pasan cosas en el mismo sentido. Con la esfera te pueden decir la verdad en matemáticas y te quitan las ganas de preguntar ¿dónde? Y con la Justicia o la Virtud, lo mismo.

– Quería decir que ésos están en la orla que completa la Realidad. Cuando falla el núcleo, es cuando aparecen otra vez esas cosas que están como completando el todo ¿no?
A.G.C. – Bueno, como el término es un poco metafórico, “orla”, más vale que intentes decirlo más a la llana: ¿qué es esa orla de la realidad?
– Pues un montón de cuentos, unas formas de vida paranormales, por ejemplo: eso que te cuentan...
A.G.C. – No no, no: no creo que sea así. Tú dices que esas –respondiendo a la pregunta dónde– que esas cosas están en una como orla –has dicho– de la realidad; y te pedía que te refirieras a esa orla en el lenguaje lo más llano posible ¿no? ¿Qué orla es ésa?
– Yo pienso que es cuando ya la Realidad con sus números y sus significados tienen una crisis, entonces de repente hay [algo] como flotando, como para tapar esas crisis; y entonces se utilizan todos

esos cuentos que se cuentan.[huecos que se cuelan]
A.G.C. – Bueno, sí: entiendes lo de "orla" no como orla, no como [lo ...], sino más bien como roturas. Pero habría que decir entonces que esas roturas se están produciendo a cada paso, porque no dejan de contarte cosas todos los días, no dejan de estar pasando cosas, hace un rato, ayer tarde, el año pasado, hace 7 siglos, hace 23 millones de años: están pasando cosas costantemente; así que la rotura tendría que ser prácticamente costante.

– Ahí, ese chico.
– Yo pienso que debe de estar en nuestra cabeza, un poco en nuestra memoria ¿no? Yo de lo que no me he enterado no puedo contarte.
A.G.C. – Ya. ¿La tuya, por ejemplo?
– Sí, la de cada uno.
A.G.C. – ¿La de cada uno? ¿Qué os parece a los demás de esta respuesta?, que es bastante normal ¿eh?: en la memoria, en la mente de cada uno. ¿Están ahí esas cosas?

– Sí, durante un rato están ahí, pero luego también están en cada... en el pasado, están ahí en los hechos pasados.
A.G.C. – La entrevista de Octavio y Antonio, si piensa en ella o la sabe, está; si no, no está. ¿Así de simple? [murmullos] Creo que no; creo que no nos lo creemos mucho, que eso no nos satisface. Pero más, más intentos!

– Es que me ha traído al recuerdo la canción de François Villon, la de "¿Dónde están las nieves de antaño?" y, cuando yo la escuchaba la canción ésa, cuando preguntaba por todas ésas que no estaban, también la única respuesta que encontraba era decir que no sabía dónde estaban. Era la única respuesta que se me ocurría.
A.G.C. – Es así. Todos conocéis la canción, que viene muy a cuento: "Mais ou sont les neiges d'antan?" ¿dónde están las nieves de antaño? Está hablando en esa canción sobre todo de mujeres famosas, reinas, prostitutas famosas y de estraña belleza o voz ¿no?, y es respecto a eso como pregunta ¿dónde están?, y lo compara con las nieves del año pasado: las nieves del año pasado ¿dónde están? No sé si eso os ilustra, pero desde luego viene al caso. ¿Algo más?

– Sí. Bueno, yo no estoy muy seguro, pero es que algunas de esas cosas surgen o... pretenden ser esplicaciones de otras, de otras que pasan y parece que entonces pretenden situarse fuera o por debajo de la Realidad. A veces ¿no? esas esplicaciones... pretenden.
A.G.C. – Bueno, no, no: crean para esplicación subrealidades. Eso es lo que pasa generalmente, no ya en las teologías, sino en las ciencias, lo que sigue pasando: se crean subrealidades. Y por tanto a esas subrealidades se les puede preguntar lo mismo, puesto que se refieren a esplicaciones de la realidad, no son la pura esfera ni la pura justicia. Se les puede preguntar: "Los átomos circulan por el vacío, por el no ser, a una velocidad inmensa." ¿Dónde se encuentran, dónde están los átomos y el vacío de la esplicación? Nuevas cosas: se nos habla del fenómeno de la coherencia en la medición del comportamiento de un fotón, que está para esplicar la realidad más superficial, sin duda, pero que, estando como está ahí, no se escapa de la misma pregunta, la pregunta ¿dónde está?

– Si se incluyen (que habría que incluírlos también) los hechos futuros, ¿no?, pues eso es a lo que venimos llamando Realidad ¿no? simplemente, que eso es lo que ha pasado, lo que va a pasar, lo que no está aquí, eso es a lo que llamamos realidad.
A.G.C. – Sí, más o menos. Los ejemplos he preferido hacerlos de cosas pasadas más o menos recientes, pero sin duda se pueden hacer: "¡Qué ganas tengo de tomarme ahora esa taza de té que veo ahí!" ¿Dónde está? ¿dónde está la taza que despierta tanto deseo? Cualquiera de las previsiones que os hacen los economistas o los astrónomos para dentro de cientos o de miles de años, ¿dónde están? Es, con una diferencia sobre la que volveremos, pero es lo mismo; la pregunta se encuentra con la misma dificultad para responderse.

– [...] porque esos hechos pasados los tenemos en nosotros.
A.G.C. – Eso decía él: en nosotros, en nuestras mentes.
– [... en la vida diaria...]
A.G.C. – Sí, sí, pero antes ya discutimos la posibilidad de que estén en la mente de uno o de otro o en la mente de varios, que es una respuesta sin duda poco satisfactoria. ¿Qué más?

– Yo no sé dónde están, pero yo no me puedo preguntar dónde está lo que no sé qué me va a pasar mañana; y no me puedo preguntar por lo que no recuerdo de...
A.G.C. – Pero sí puedes preguntártelo.
– No porque no sé [nada], yo puedo... por lo que sé; por lo que no sé...
A.G.C. – Te lo puedes preguntar. Luego resulta que no puedes responder; pero, vamos, preguntarlo, puedes.
– No puedo preguntar ¿dónde está la piedra con la que me voy a cruzar mañana?
A.G.C. – ¿Por qué no? Si lo estás preguntando ahora.
¬ – A lo mejor me pasa mañana algo que no tengo contemplao.
A.G.C. – ¡Ah, no no! Eso ya, el motivo por el no puedas responder es otra cosa. La pregunta puedes hacerla.
– Pero es que ella, por ejemplo, no podía preguntarse dónde está la muerte de su amiga si no sabía que se había muerto.
A.G.C. – Sí lo sabía.
– No, no: durante seis o siete meses no se lo ha podido preguntar porque pensaba que estaba viva.
A.G.C. – Ya.
– Se lo puede preguntar una vez que uno sabe que está muerta. [O sea,] uno pregunta por lo que sabe.
A.G.C. – ¿Sí?
– Yo creo que sí.
A.G.C. – Esos [] pasaos y por esa vecina con la que tengo ganas de ligar, ¿qué?
– O sea, ya te digo que [no está]
[barullo]
– Relaciono su pregunta inevitablemente con la pregunta que se hace Sloterdijk con respecto a Heidegger cuando pregunta: ¿dónde estamos cuando decimos que estamos en el mundo? ¿no? Pareciera que ese tipo de pregunta no se corresponde con una lógica en la geografía, ¿no?, con una lógica de estar en Atocha o estar en Plaza mayor o estar en

cualquier otro país; pareciera que se corresponde con una lógica (algunos ya lo han estado asomando)... con una lógica de la conciencia, con una lógica de la subjetividad. Me pregunto y parece que me veo en la necesidad de afirmar que parece que, si en algún lugar se dan esas cosas, pareciera que fuera en el lenguaje; es decir, no encuentro a nivel físico por lo menos, a nivel de la físis, que esas cosas se den, sino ahí, donde lo estamos dando ahora, el lenguaje.
A.G.C. – Sí, sí: sin duda la cuestión tiene que ver. Aunque el otro día no sé, no estabas, me parece; porque esto arrancó de un intento de plantear los problemas de los múltiples universos a manera física, para descubrir cómo la física se convertía en una lógica inmediatamente. No podemos volver sobre ello, pero así era y coincide con algo de lo que estabas diciendo. Ahora si se responde así, ("están en el lenguaje" has dicho) a los que estáis acostumbrados a esto ¿os satisface o no os satisface?
– Cuando digo eso es porque algunos decían que están en la mente de cada quién ¿no?, pero pareciese que eso cae en un solipsismo; entonces la pregunta es cómo cada uno de nosotros comparte el conocimiento ése que está en cada quién; por eso digo en el lenguaje ¿no?
A.G.C. – Claro. No era satisfactorio. Ahora estamos metiéndonos con la tuya: ¿qué pasa con "en el lenguaje"? ¡Venga: ¿os satisface o no?

– En el lenguaje, sí. Se dice cuando sea dónde estoy yo.
A.G.C. – No, no: espera un poco.
(– Pero ¿eso es el lenguaje?)
A.G.C. – "En el lenguaje".
– Sí, es cuando se habla.

– Ahora mismo, ¿dónde estoy yo? Ahora, aquí. Pero el de hace dos minutos, que era yo también, ¿dónde está?
A.G.C. – Eso. Es a ése otro al que me refiero; porque evidentemente yo cuando no soy nadie, soy simplemente el que hablo, no admite la pregunta. Pero, si se refiere a mí personalmente, es igual que el vaso de vino, que Cleopatra, que cualquier cosa. Habría que preguntarle: ¿qué lenguaje?: ¿un idioma?, ¿una de las lenguas? Está entonces, se dice... ¿cómo decimos que está la Realidad?: en... o que es lo mismo que... Lo mismo que el vocabulario semántico; no la lengua, no: el vocabulario semántico de una lengua. ¿Allí pasan las cosas? ¿Estaría allí o tendríamos que ascender hasta la lengua común que no aparece nunca en la realidad? Y en ese caso pasaría como con lo de yo: ahí la pregunta se habría escapado; se habría escapado de su ámbito, porque evidentemente lo que os estoy preguntando se refiere a narraciones o esperanzas reales, de la realidad. De manera que, sí, efectivamente el vocabulario semántico de lenguas, de idiomas determinados, tiene que ver, tiene que ver; pero no parece que nos quedemos contentos pensando que...
– Pues no.
A.G.C. – ...ahí están Marco Antonio y Octavio.

– Bueno: supongamos que, en todo caso, se trata de fantasmas, de fantasmas; pero dentro de eso (incluso fantasmas de lo conocido, fantasmas de lo desconocido, fantasmas de lo presentido...

supongamos que en todo caso son fantasmas) lo que sí es importante es el hecho de la localización: esto se ve y se siente muy bien en las cuestiones del miedo, cuando uno tiene miedo. Recuerdo (porque, como ha contado Ester una anécdota, yo voy a contar otra) que estando en las Navas, como a mí me daba mucho miedo dormir sola, un día le digo a la señora Iris (¿te acuerdas?): "Yo, me da mucho miedo de dormir sola por los fantasmas." Y me dijo ella: "Tú cierra bien la puerta para que no entren." Y dije yo: "Y entonces ¿cómo salen?" Es lo que se me ha ocurrido: entonces cómo los dejo salir. Ése es el problema fundamental: que hay unos fantasmas que están de afuera, que vienen, y hay otros fantasmas que están dentro y salen. Y ahí hay un aquí, una localización...
A.G.C. – ¡Ay! Y a tí ¿cuáles te gustan?
– A mí, a mí, por igual. En ambos casos son fantasmas: el problema es la localización.
A.G.C. – Trato de referir esto a la cuestión y no veo cómo.
– ¿Cómo que no? Es ahí donde está el problema: en la localización del fantasma. El fantasma está de todas maneras: en el vocabulario o fuera del vocabulario.

A.G.C. – Se va haciendo un poco tarde. Voy a hacer...
– Hay otra voz aquí.
– Sí, un momento: que se me ocurrió (digo "esto por lo menos no se ha dicho") que estaban unas cosas en otras, también se puede decir.
A.G.C. – ¿Cómo?
– Que están unas en otras –también se puede decir.
A.G.C. – "Que están unas en otras" eso es evidente; porque incluso se dice y se cuenta cómo unas cosas están en otras, y unos sucesos en otros; pero claro, no responde a la pregunta.
– Claro.

A.G.C. – Vamos a ver: os sugería ya (se me ocurría al final del otro día y ahora me reafirmo en ello) que ese dónde podría ser tal que se confundiera con cuándo.
Y cuándo ¿qué quiere decir? Si ahora ese dónde se os trasforma en cuándo ¿cuáles son las respuestas?
– Que es contínuo, que el tiempo es un contínuo.
A.G.C. – No!: a cualquiera de esas cuestiones ¿cuáles son las respuestas que se os dan? A cualquiera de los sucesos que he mencionado, si se le pregunta cuándo, ¿qué respuestas dan? Ahí no hay problema (con dónde sí): ¿qué os responden?
– Una fecha en el tiempo.
A.G.C. – Una fecha, una hora, un siglo, una era. No hay el menor problema: ahí está todo respondido. Quiere decir "hace 30 días", "hace un rato", "dentro de una semana" (para una cosa esperada o futura), "hace 40.000 años luz", "se producirá dentro de 35 millones de años", "el lunes. Sucedió el lunes", "va a ser mañana". No hay el menor problema: está todo hecho; por tanto ese cuándo ¿es el dónde? ¿Qué cuándo es ése?
– El de la realidad, el del tiempo medido.

A.G.C. – El tiempo medido, el tiempo real, que es justamente el medido, el de los relojes y los calendarios. Evidentemente en ese sitio están cualesquiera sucesos de los que hemos hablado. ¡Ah!, es

importante que os detengáis: no pueden menos de estar en ese sitio. Es decir, se os hace imposible que los sucesos que os cuentan sean tales sucesos si no están situados en eso que llamamos el tiempo, en el tiempo. ¿Sí o no? ¿Qué os parece de eso?
– Pero en los cuentos siempre se dice: "Érase una vez..."

A.G.C. – Es un tiempo que conocéis aquí porque hemos estado hablando de él una y otra vez y atacándolo desde diferentes puntos de vista: es el tiempo real, sus pasados, sus futuros. Una vez que se llega a esto, yo creo que el descubrimiento se va haciendo más fácil; porque es evidente que en el tiempo no pasa nada. Yo creo que después de la preparación, nadie puede volverse atrás ante este descubrimiento elemental: hemos llegado al tiempo real, el de los relojes, el de los calendarios, las fechas, los minutos, las eras geológicas, las distancias de años luz y demás, hemos llegado a ése: en ese tiempo no pasa nada; y otra vez tengo que hablar con vosotros la posibilidad de que reconozcáis la imposibilidad: en ese tiempo no puede pasar nada; en ese tiempo no pasa nada. ¿Lo reconocéis o no? Si sí, ¿cómo?; si no, ¿cómo? No pasa nada. ¿O creéis que sí?

– Agustín, parece que a eso no hay posible contradicción; pero ha pasado.
A.G.C. – Claro, pero ése es precisamente el motivo por el que no pasa. Ahora volvemos sobre ello. Lo importante es reconocer que no pasa nada; es decir, que en el tiempo en que me he bebido ese anterior vaso de vino, y que tiene su minuto, hace tres minutos, en ese tiempo no pasa nada. En el tiempo en que en Brindis se juntan Octavio y Marco Antonio para conversar, se juntan, en ese tiempo no pasa nada, ni puede pasar nada, ni tiene sentido: justamente su fijación en el tiempo real quiere decir que se ha convertido en eso. Si se trata de cosas esperadas o temidas, no es esencialmente distinto: en el tiempo en que se va a producir un cambio en la repartición de subsidios entre las empresas del Estado español, en el curso del año 2015, en ese tiempo, desde luego, en ese año 2015 no pasa nada; ni eso ni ninguna otra cosa; nada puede pasar. Esto es lo que os decía que es tan grande y tan difícil por lo demasiado simple que es. Pero en esta tertulia política tenemos que dedicarnos a descubrir estas perogrulladas, porque sin ellas estaremos contínuamente cayendo en el engaño con que el Poder y la Ciencia y todo lo demás vive; de manera que no os estrañe: es así: no pasa nada.

– Como la muerte, ¿no?, la amenaza...
A.G.C. – ¿Cuál es el paso siguiente? Los que me acompañáis yo creo que deberíais saberlo.
– Tú, que has matado la muerte.

A.G.C. – No. ¿Cuál es el paso siguiente? Antes, para completar todavía el cuadro antes de volver a preguntaros como se sigue, tened en cuenta que los cuentos que nos cuentan acerca de esos hechos, a su vez son también sucesos; de manera que no haya confusión: están la guerra, las peleas del Cid Campeador, están ahí, donde no puede pasar nada; pero también la escritura del poema del Cantar del Mío Cid, también está en su sitio, donde igualmente no puede pasar

nada; y cualesquiera otras formas de cuento, la muerte de Reinalda, está en su sitio, un sitio donde no pasa nada, pero el recado recibido de la secretaria está también en su sitio, en su momento, donde igualmente no pasa nada; y el momento en que hace un rato Ester lo ha dicho está en su momento, y por tanto en ese momento no pasa nada. Si pasa algo, desde luego no va a ser en ese momento ni en ninguno otro de los momentos. Pues eso: ¿cuál es el paso lógico, de sentido común, siguiente? ¿Cuál es el paso de sentido común siguiente?

– Sería ¿dónde lo que está ocurriendo ahora?
A.G.C. – ¿"Dónde" has dicho?
– ¿Dónde lo que está ocurriendo ahora?
– ¿Dónde está ahora?
– ¿Cuándo ahora?

A.G.C. – El paso siguiente es efectivamente eso: ahora. AHORA, porque ¿qué pasa con esto? ¿Qué pasa al dar este paso?
– Que nos cargamos el tiempo real.

A.G.C. – ¿Eh? Nos cargamos el tiempo real. Es importantísimo llegar a reconocer que ahora no es ningún istante, no es ningún istante mínimo, rapidísimo, inapreciable del tiempo real, que eso sería meterlo dentro y que no hay nada que hacer, ni políticamente ni nada. No es ningún istante. Los istantes, los presentes, no aportan nada de nuevo; no aportan nada de nuevo; [eso no crea problemas] cuando algien coloquialmente dice: "ahora acabo de verla" "ahora salgo enseguida": falsos "ahoras", los ahoras no son ahoras para nada, son falsificaciones, y con ésas estamos metiéndonos. Reconocimiento de que AHORA no pertenece al tiempo real, no es ningún istante.

Cuando alguien llega a sentir esto o a descubrirlo, es muy fácil decir: pero ahora, pasar no pasa nada; porque para pasar tiene que haber una sucesión, un proceso, y ahora, en las condiciones que lo pone, ahora, que está fuera del tiempo, pues ahora no pasa nada; por lo menos no se sabe que esté pasando nada; nadie nos puede contar lo que está pasando, ahora: eso es imposible. Si lo tomamos verdaderamente en serio y lo despegamos de toda la relación con istantes y con presentes y lo colocamos como está, en frente del tiempo, alguien podría decir: lo que pasa ahora eso no se sabe, eso no hay quien lo cuente, eso ...

– Pero también habría que despegarlo del término 'ahora'; porque tú dices A, H, O, R, A: mientras que digas "ahora" ya te queda un cuarto de segundo para decirlo. También tienes que prescindir de la formulación lingüística, porque el lenguaje es temporal, es sucesividad.
A.G.C. – Si dices "now" es un poco más corto.
– No, y si dices "ya", o "ya", o así, se hace así [chasca los dedos]

A.G.C. – Respecto a eso ya os dije antes que la sucesividad del contar, de la referencia a los sucesos, es lo que impone una linearidad en los sucesos. Esto que saca Isabel ahora tiene que ver

con lo mismo. Evidentemente es así: los sucesos van uno detrás de otro, en fila, en un orden, en cuanto la narración, recuerdo, ensoñación de tales hechos, al enunciarse, marca ya un orden. Y en él se marcan puntitos que son AHORA de mentira porque están dentro de los sucesos de la narración. Éste, aunque dure centésimas de segundo, en cualquier lengua puede ni siquiera pronunciarse de ninguna manera, pero la contraposición entre eso a lo que AHORA trata de aludir, que no es tiempo ninguno, y el tiempo real de los relojes y calendarios, esa contraposición no puede menos de ser clara, inevitable, sin manera de librarse de ella.

Efectivamente, cualesquiera de las cosas que se nos cuentan que suceden no pasan ni pueden pasar, precisamente porque han pasado –se dice– o pasaron –lo más lejano–: eso garantiza que no pueden pasar de ningún modo. Eso se refiere así en una historia, en un sueño que uno recuerde, en todo lo demás: no puede pasar. Las cosas que se esperan o temen y de las que uno tiene ensoñaciones más o menos temerosas o deseosas, evidentemente no pueden pasar, no pueden pasar justamente porque su condición es que no "han pasado": es la misma que del otro pero al revés, pero la misma: el que hayan pasado, el que no hayan pasado pero vayan a pasar. Uno diría: es ahora, es ahora cuando está pasando lo que ha pasado, es ahora cuando está pasando lo que va a pasar también. ¿Qué os parece? Si a la pregunta de evidente elementalidad (es que ahora no pasa nada; no es tiempo, no tiene sucesos, no se lo puede contar, no se puede saber, no se sabe)... intentad responder al revés: todo lo que nos cuentan, todo lo que sucede en el tiempo real de la vida de uno, de ayer y antesdeayer, de la historia, de la geología, de los universos mundos, son efectivamente fantasías, no pueden tener otra condición que fantasías.
El término a lo mejor a alguien no le parece bastante claro; a mí me parece que puede servir: son evidentemente fantasías. No hace falta que sean fantasías personales: tomándolo de una manera general son fantasías. Notad que nuestras vidas están hechas de eso, están hechas de esas fantasías. Lo que uno ha sido, lo que a uno le ha pasado, lo que tal, lo que una espera que le pase, lo que teme, o desea... de eso están hechas las vidas.
– El haber nacido.
A.G.C. – Bueno, uno no nace nunca, pero bueno: el ser, el haber venido a ser quien es, sí. Nacer no se nace. Son fantasías. No: el nacimiento de uno es todavía menos que una fantasía, es una mentira declarada; pero bueno, la iscripción en el registro civil, sí; eso forma parte de la historia. Y ...

– Ese ahora, si no está presente en la inmanencia, aquí...
A.G.C. – ¿Perdón?
– Si ese ahora no está presente aquí, no está inmanente, no es el presente...
A.G.C. – No te he entendido el comienzo.
– Si el ahora no es el presente...
A.G.C. – No: el ahora, el presente es cosa del tiempo, no tiene nada que ver.
– Entonces ¿no lo reducirías todo a fantasía?, ¿no sería eso Idealismo?

A.G.C. – ¿Cómo?
– ¿No reducirías todo a fantasía? Todo [no sólo] la Ciencia, sino...
A.G.C. – Todo por lo menos lo que ha pasado o va a pasar: eso desde luego. Es eso lo que estoy diciendo, que parece que nuestras vidas están hechas de eso: fantasías. Son sueños de despiertos, si es que os queréis distinguir de los sueños de los dormidos: todos, da lo mismo, son sueños de dormidos y sueños de despiertos, que son del mismo orden, fantasías más o menos dominantes. Por eso si, frente al tiempo, volvemos ahora sobre AHORA, tal vez podamos justamente intentar lo que ahora estaba empezando a proponeros, que sigo proponiéndoos: que es ahora cuando está pasando cualquier cosa que pase.

– Cualquier cosa que pasa, sí.

– Cualquier cosa que haya pasado, pasará o tal...
A.G.C. – es ahora cuando está pasando.
– No hay otro...

– Cualquier cosa que pasa, sí: otra cosa es que no sepamos qué cosa es.

– ¿Pa qué nos vale? ¿Para qué nos vale el ahora? O bueno, el ahora no: ahora. ¿Para qué nos vale?
A.G.C. – No hay otra solución.
– Si no podemos ni hablar de ello siquiera....
A.G.C. – Sí, sí podemos: lo estamos haciendo. A pesar de eso: lo estamos haciendo.

– Está claro que la Realidad solamente está costruída por acontecimientos: tú elimina los acontecimientos y te has cargao la Realidad; pero esto que llamamos fantasías, o el ahora, que eso sería una fantasía sin fin...
A.G.C. – ¿Qué dices de el ahora?
– Esto de ahora, ahora. Esto que está pasando, que dices tú que pasa, que no pasa... sería una fantasía sin fin, que no se podría ni hablar.
A.G.C. – ¡Déjate, deja! Fantasías son las realidades, lo que hemos dicho. ¡Deja a ahora en paz...
– Pero ¿cómo vamos a hablar los miércoles de ocho y media a diez de la noche de algo que es una fantasía sin fin? No puede ser. Sería una contradicción.
A.G.C. – Pero que esa declaración es dictatorial. Esto no es fantasía.
– ¿Cómo que no? Totalmente: es ciencia ficción.
A.G.C. – Ahora justamente he tratado de volveros a recordar y seguramente debes ser la única que no se ha dado cuenta de hasta qué punto AHORA se contrapone al tiempo real, al de los relojes y calendarios. Es de éste del que hemos descubierto que efectivamente son sueños de dormidos o de despiertos, son fantasías. Y es así, frente a ello, como podemos... rompiendo con el tiempo real, porque AHORA rompe con el tiempo real, podemos decir: AHORA está pasando cualesquiera cosas que pasen, hayan pasado o puedan pasar. ¿Tiene sentido?, ¿no tiene sentido?

En todo caso, después de haber visto la contraposición, parece que no queda más remedio. Quiero decir que ahora, ahora es cuando ese pez con ansias de aire se está poquito a poco convirtiendo en lagarto. Es ahora. Eso no ha pasado: si ha pasado en algún sitio que no sea meramente una mentira del libro, está pasando ahora. Es ahora cuando, efectivamente, el planeta tal choca con el satélite cual, en el firmamento de los astrónomos, ha chocado, va a chocar, pero es ahora: es ahora cuando sucede cualquier cosa. Ahora están sucediendo todas las cosas que han sucedido; y ahora se están esperando cualesquiera cosas que puedan suceder; ahora están sucediendo cualesquiera cosas que puedan haber sucedido; ahora se están esperando cualesquiera cosas que puedan suceder. Evidentemente AHORA no dura nada, de manera que es abusivo decir que se están esperando, o que se saben; pero saltándonos esa barrera podemos decir, porque no nos queda más remedio, si de lo anterior de verdad hemos tomado nota y nos hemos [...]: ahora pasan cualesquiera cosas.
¿Qué inconveniente hay? Pues la rapidez: para que eso pudiera ser, que cualesquiera cosas de la historia del universo, de la historia de la raza humana, de las historias, de las historias de cada uno, de cada día, para que todo eso ahora se estuviera produciendo, a la vez, ahora, haría falta una rapidez...
– Insuperable.
A.G.C. – En todo caso, que superara (y ya es mucho) a la de la informática en su desarrollo actual; que ya es mucho ¿eh?: ¿no os asombra lo que un ordenador puede hacer, en cuanto a velocidad, en cuanto a recoger millones de registros de datos y encontrar una respuesta? Evidentemente nuestra dificultad con reconocer que ahora está pasando cuanto pasa consiste en la incapacidad de llegar a imaginar una velocidad semejante. Pero, como hemos dicho, es incapacidad nuestra. En todo caso, la posibilidad de que ahí, no como el más rápido de los ordenadores sino más allá todavía, están pasando cuantas cosas pasen, están pasando, ahora. Porque ¿dónde van a pasar si no? Es que si no, no pasan, han pasado, van a pasar, pero no pasan. ¿Cuándo van a pasar si en el tiempo real no pueden pasar?: tienen que estar pasando ahora. Es una cosa a la que nos lleva el sentido común o razón forzosamente: están pasando ahora.

Otra dificultad que seguramente se os presenta, se nos presenta ante esto, es porque pensáis, cuando estáis pensando en AHORA, que esto se refiere a el ahora de uno; entonces esto, claro, esto hace las cosas muchísimo más difíciles. Por tanto forzoso reconocer que no hay un ahora de nadie; que no hay un ahora de nadie, de la misma manera que no hay ningún universo de uno. Recordar que uno, en la medida en que, como se dice, existe, está arrastrado por la misma lógica: si ha pasado, no pasa; si va a pasar, no pasa; si está pasando, ya no es uno, ya deja de ser uno, ya viene a ser el Yo. De manera que borrad de la imaginación ese límite: no hay ahora de uno; cuando se dice AHORA es un ahora sin límite de ningún tipo. No olvidéis que después de todo hemos encontrado AHORA como la aparición inmediata de lo sin fin. Es decir, la manera más inmediata de salirnos, de tenernos que salir de la Realidad. Lo sin fin se manifiesta en lo que no podemos negar: en esto de AHORA. De manera que, sin ese límite, sin que se trate del ahora de uno ni de nadie,

bueno: el asombro de que estén pasando esas cosas ahora puede seguir creciendo, pero por otra parte hay algo en vosotros, como en mí, que reconoce la razón de esto: están, si pasan, están pasando ahora; si pasan están pasando ahora; y lo otro son cuentos, cuentos que también son cosas, de los cuales podemos pensar que están contándose ahora, pero ahora.

– Y ¿eso es verdad, Agustín?
A.G.C. – ¿Eh?
– Que si es verdad.
A.G.C. – Que no es mentira, que no es mentira.
Tengo que volver sobre la política más inmediata con la que esto está ligado: el Poder consiste en ese engaño, en reducir eso que llaman vuestras vidas, nuestras vidas a fantasías, informaciones, cuentos, sueños de despiertos. Intentad imaginar cualquier forma de Poder que tratara de imponerse a la gente sin eso: encontraréis que es imposible. Ésa es una necesidad fundamental: tiene que imponernos el truco de que efectivamente tengo un pasado, he nacido tal año, voy a morirme tal año aunque no sepa de antemano con precisión cuál, sólo aproximadamente, mi vida ha trascurrido así, me han sucedido tales y cuales cosas, ésa es mi vida, mañana voy a hacer esta otra cosa porque tengo ganas de hacerla, de ir a tal sitio, de manera que lo voy a hacer dentro de un rato o mañana: ésa es mi vida. Entre sueños, entre sueños: sueños de las cosas que me han pasado, que he hecho, sueños de las cosas que voy a hacer, que me van a pasar, todos, como cualquiera sabe, falsos, insatisfactorios, porque su pretensión era que fueran de verdad, una vida de verdad, y a eso, a eso fallan todos ellos. Y esa condición es NECESARIA para el Orden, para el Poder: no hay otra; ese engaño es fundamental. Por eso descubrimientos como éste que hoy os proponía son directamente políticos contra el Poder, son directamente una política contra el Poder, una vez que uno ha reconocido la necesidad del engaño del tiempo real.
Bueno, no sé qué más os quedará por hoy

– Lo de la luna, que si se arruga...

– A mí me dejas un poco dudando con eso de que... Que ahora lo que pasa está pasando ahora, lo tengo claro ¿no?; pero que ahora están pasando cosas que se saben, como lo de los peces, me deja un poquito... ¿Ahora están pasando un sinfín de cosas que se saben y que no se saben?; lo de los peces, lo del Cid, todas esas cosas, ¿están pasando ahora?

A.G.C. – Sí, bueno. En todo caso, las que hayan pasado y estén registradas, evidentemente son siempre una porción (desde luego muy considerable) de las que hayan pasado. En la fórmula no se atiene uno a esa reducción: son cualesquiera que hayan pasado o cualesquiera que vayan a pasar, que puedan pasar. Evidentemente los registros, sí, los cuentos que nos cuentan, las historias, la Ciencia, está limitada y limitada, naturalmente, con error, poniendo como general una teoría que sólo puede ser particular, está limitada de esa manera, como si creyera esa Biología o esa Información Económica acerca de la Crisis que ellos efectivamente

saben de qué se trata. Mentira: no saben ni los biólogos ni mucho menos los economistas de qué se trata; por tanto eso es una limitación.

– Ni los banqueros.
A.G.C. – Ni los banqueros –por supuesto.
Pero, por eso aquí no limitamos: cuantas cosas hayan pasado, están pasando ahora; cuantas cosas puedan pasar, se está esperando ahora que pasen: de las dos maneras.

– ¿Sólo pasa lo que ya sucedió antes o puede haber algo nuevo?
A.G.C. – Bueno: todo el mundo sabe que repeticiones esactas es una contradicción. Una vez condenados a la linearidad, nunca en la Realidad puede haber repeticiones esactas. Ahora: en los cuentos te pueden decir que sí; pero es mentira: es mentira, no hay...

– Pero ¿tú crees, Agustín, que la luna...
A.G.C. – Un momento, un momento, perdona!
– ...que la luna sabe que se arruga, como el rostro de una mujer? La luna se va arrugando como el rostro de una mujer ¿ahora, en este istante?
A.G.C. – Ahora se está arrugando. Se está arrugando ahora.
(– Istante, no.)
– ¿Sí? Pero la luna...
A.G.C. – Una mujer como tú, ¿sabe que se está arrugando ahora?
– Sí.
A.G.C. – No: sabe que se está arrugando como le dicen en los tratados de estética: con el tiempo, con el tiempo. Y la luna, igual; la luna, igual.
– Mi pregunta es ¿La luna lo sabe con el tiempo o también no lo sabe ahora?
A.G.C. – A ver!

– Una secuencia ¿ocurre ahora? Una secuencia, una sucesión de varios eventos, ¿puede ocurrir ahora o no?
A.G.C. – Una sucesión, claro. Si digo que todos los...
– Es que de momento hemos estado hablando con eventos sueltos, todos los ejemplos. Entonces sería por lo menos poner un ejemplo que fuera una secuencia.
A.G.C. – No no, no no: hemos estado hablando de sucesos, y los sucesos son sucesos. Eso ya está por supuesto incluído. Cuando digo que están pasando ahora es que están pasando sucesos, ahora: están pasando ahora.
– De acuerdo.
A.G.C. – Sucesos, sí sí. En el tiempo real tienes que decir “con sus momentos sucesivos, en fila”: eso es ya la imaginería, la fantasía del tiempo real; pero aquí los cogemos...
– No en fila: simplemente que pueda decir “antes de” o “después de”. Me basta con que pueda decir “antes de” o “después de”: no necesito que esté en fila, que para cada uno... que pueda decir que éste fue antes que este otro. Con eso ya me valdría.
A.G.C. – Sí, esa ordenación forma parte de las fantasías del tiempo real. Ahora no cabe nada de eso, porque no hay después ni antes...
– Y entonces una secuencia no cabe ahora.

A.G.C. – ...ahora es lo contra el tiempo: ahora está pasando cualesquiera cosas que pasen, porque en la Realidad no pueden pasar de verdad; por tanto, ahora.

– La hora de ahora. Es ahora la hora. Ahora es la hora.

A.G.C. –Sí, me temo que...

– Yo no sé si es abundar en lo mismo, pero es que me encuentro con una cierta resistencia a aceptar que ahora pasen cosas reales, de verdad. No lo sé; no sé si es escesiva desconfianza ...
A.G.C. – No: a lo mejor no se puede decir así, si hemos reservado el término 'real' para lo que lo hemos reservado. El real es en el tiempo real, con su pasado y su futuro y todo eso. Me he limitado a decir pasan cuantas cosas hayan pasado o puedan pasar. Evidentemente no pueden pasar realmente: pasan de verdad, que es lo que nunca puede pasar en la Realidad,
– Claro.
A.G.C. – pasan de verdad.

– Hasta el verbo pasar se refiere a cosas. No puede desligarse pasar de cosas.
A.G.C. – ¡Ay!

– A mí me parece... No sé por qué ligo la resistencia que puede haber o que puede uno tener a entender esto de que, del ahora...
A.G.C. – Eso de qué?
– La resistencia que uno puede tener a entenderlo, a entenderlo, a...
A.G.C. – Ah, no: si dices "el ahora" estamos perdidos ¿eh?
– Sí, bueno: a entender que las cosas pasen ahora, no en el ahora, ahora ¿no puede tener que ver con el hecho de que por otro lado el que la Realidad esté hecha por el vocabulario y los números y demás, de alguna forma nos condena a estar en un tipo de realidad que sea bruta, elemental o de otro tipo? Porque la paradoja es la siguiente: si... para salir de la realidad, lógicamente habría que volverse infantil, o sea, no poder hablar; pero mientras que hablemos estaremos de alguna manera... Eso dificulta
A.G.C. – Es así. Desde luego no cabe duda de que la dificultad para entender y admitir consiste en el hecho de que uno es real, está metido en la realidad, tiene una vida, que llega hasta aquí, que va a seguir desde aquí; y eso desde luego dificulta enormemente... No se podría..
– Por lo que se puede entender que cueste trabajo entender eso ¿no?
A.G.C. – ¿Qué?
– Que se puede entender que a la gente le cueste trabajo entender eso ¿no?, porque se le cruzan los cables ahí, ¿no?
(– Pero también sentirse se siente.)
A.G.C. – No, no: se entiende; y yo estoy tratando de esplicarlo, naturalmente. La dificultad viene de ahí. La dificultad viene de ahí; y por tanto esta política sería insensata, si uno estuviera hecho del todo; pero es mentira. Uno tiene grandes dificultades porque digamos que su mayoría es su costitución real; pero nada más: nada más que su mayoría. Luego está mal hecho, le queda algo no sólo

de subcosciente o no cosciente, le queda algo de pueblo, le queda algo de mí, de un yo que no es nadie. Todo ese lío está en cada uno estropeando su realidad. Por eso, a pesar de la dificultad, se puede entender de alguna manera. Y mantener su sentido político, porque no olvidéis (con esto yo voy a cerrar) que eso a lo que decimos "pueblo", que es lo que queremos que hable por aquí contra el Poder, pueblo no existe. Es decir: es gracias a eso de que pueblo es común, no personal, como puede efectivamente hablar y descubrir en contra del Poder ¿no?

Supongo que habrá que seguir dando vueltas a muchas de estas cosas demasiado grandes, de manera que, si nos deja tanto atrevimiento siete días el Señor, pues aquí nos veremos, las caras por lo menos.

Tertulia Política número 320 (8 de Febrero de 2012)

R— Entonces, vamos a retomar el hilo. Según parece, Agustín no viene hoy: a estas horas habría venido ya. Bueno, como sea, seguimos nosotros. Y, bueno, como confiaba yo también en que iba a venir (porque también así me lo hizo llegar), pues tampoco traigo nada demasiado preparado, de manera que creo de todos modos que con lo que se ha comentado en las últimas sesiones hay bastante para ir mirando y tentando una vez más, puesto que esto de la fe, como sabéis, le asalta a uno en cualquier momento, y uno se acostumbra demasiado rápido a la Realidad; de manera que conviene otra vez precaverse ante ella y volver a estos ataques a los que nos dedicamos aquí.
Bueno, pues en cuanto a lo que estuvimos viendo estas últimas semanas, sobre todo la última sesión, si recordáis los que estábais aquí, era aquello de cómo se nos presentaban esas cosas, esas esplicaciones, esos hechos, hechos en general, por aquí; cómo se nos presentan. Y se había lanzado la pregunta de dónde están. Habíamos también estado viendo pues eso, dónde están ese pez al que le entraban ansias del aire, o cualquier otra cosa que se agrupe bajo la designación de hecho, de hecho real. Habíamos, también, o se había intentado guiar la cosa, la pregunta, hacia el cuándo, es decir, dónde están esos hechos o cuándo han sido esos hechos, cuándo están esos hechos por la cara del Tiempo. Habíamos visto pués que no están aquí, ni están sucediendo ahora; y eso era una condición fundamental para cualquier cosa real, para cualquier hecho real: lo importante es que no esté aquí. Quizás el caso más paradigmático o el más ejemplar, el de aquellas cosas que se presentan como esplicaciones de la Realidad o subrealidades (como alguna vez hemos llamado aquí), que sin embargo, pues en el momento en que se habla de ellas se convierten en unas realidades más y por tanto sujetas a la misma pregunta y al mismo proceso, como además bien demuestran los avatares especialmente de la Fisíca.
Entonces habíamos encontrado que, o lo habíamos formulado de esta manera, que en el Tiempo, dentro del Tiempo, no pasa nada. Esos hechos que tienen su momento, su situación temporal, pues no están aquí, no pasan; son hechos que no pasan ahora. Y entonces, sin embargo, esos hechos pues tienen su situación temporal; si son pasados pues están, se supone, atrás en el Tiempo, como se pueda

entender eso: están antes, nos preceden a lo que sea esto ahora, al presente, pero también pueden colocarse después, más adelante, en el Futuro, pueden ser esperanzas o miedos tratados como hechos mismos; de manera que también ellos tienen su realidad, evidentemente, nadie se la va a negar, que es además precisamente la que nos domina, la que aquí nos atañe descubrir, desmentir, digamos, para combatir este reino de la Muerte en el que vivimos —se supone— o intentamos vivir.

Habíamos también dicho que, sin embargo, esos hechos que están o antes o después, están sin embargo, como reales que son, y por tanto de alguna manera efectivos, eficientes, funcionando ahora mismo (pues, por ejemplo, las causas de cualquier otro hecho presente o cercano, sean causas lejanas físicas, históricas, sociales —nos da lo mismo—, hechos precedentes que esplican los de ahora, o también hechos futuros a los cuales los de ahora se dirigen), pues, evidentemente, o como intento esplicar, están sucediendo ahora, están pasando ahora (si de alguna manera se puede decir que están pasando).

Había surgido también alguna resistencia, algún choque, porque estos hechos reales que como reales que son, son por fuerza mentirosos, no podían estar sucediendo de verdad, pero en lo que tengan de verdad —¿quién sabe?— pues sí que están sucediendo. Y no nos importa mucho si los planes económicos, por ejemplo, que están previstos para dentro de catorce años se van a cumplir o no, porque de todos modos, ya con sólo formularlos, se está uno sujetando a ellos. Y así le pasa también a uno mismo ¿no? Pues ésa es la Realidad. Y entonces se había también dicho que esto, esto en que vivimos, estas esplicaciones, estos sucesos que digamos son la estofa o la materia de la que está hecha nuestra vida pues son fantasías, por decirlo claro y sencillo. Son —también se había dicho—, por decirlo también de una manera bastante quizá acertada, son sueños de despierto, que en nada se diferencian de los sueños del dormir: son reales también, los unos como los otros, y no hay que hacer grandes distinciones. Y así, bueno, esto es lo que se nos presenta ¿no? como lo más inmediato que habíamos tratado.

También habíamos estado recordadando en sesiones pasadas (porque es importante, porque es fundamental en esta guerra que le hacemos o pretendemos hacer, en nombre de las cosas libres, contra el Futuro y la Muerte y el reino de Dios) cómo la Realidad en sí misma es una guerra, una guerra de aquello que por un lado, digamos desde el reino de los Ideales, se procura imponer sobre lo que haya por acá abajo, sobre las cosas. Habíamos estado viendo qué papel tiene en ello, fundamental, la posibilidad de contar, para, precisamente, hacer la Realidad mucho más firme. De manera que, cuantas más veces se cuente, o cuantas más cosas se cuenten, pues ello va a ser indicativo de que hay una mayor seguridad en el contar mismo. De manera que uno puede confiar, así visto, en que la idea está bien configurada y que las cosas que por acá abajo haya y que respondan a esa idea, pues están bien identificadas con esa idea, como digo. Bien, habíamos estado recordando ese carácter de guerra que tiene la Realidad, la costitución de la Realidad: unos ideales imponiéndose

sobre unas cosas que hubiera por debajo. Y eso quizá enlazaba con una cuestión que salió la semana pasada, que era la de cómo se nos presentan estas cosas falaces, es decir, reales, a nosotros, ahora cuando hablamos de ellas. Y había estado saliendo la cuestión de que, como ya muchas veces hemos dicho por aquí, la Realidad o las realidades particulares de cada tribu son prácticamente de identificar con los vocabularios semánticos, es decir, una de aquellas caras que tiene la lengua, pero que precisamente no es la lengua común: es precisamente la más idiomática, la más superficial, la más cercana a conciencia y que nada o que muy poco nos sirve, como no sea para el engaño, para esta guerra precisamente contra la Realidad. Y yo no sé si quizá alguien puede volver a traer esta cuestión sobre el mundo de que se habla y el campo en que se habla. Porque esta diferencia conviene hacerla, es fundamental también para no llevarse a engaño, porque había salido alguna vez, alguna voz había dicho la semana pasada eso: que sin embargo estas cosas, estos sucesos, estos hechos reales con los cuales —digamos— vivimos en la Realidad, pues estas esplicaciones, sin embargo, parecían presentársenos en el momento en que hablamos de ellos. Y es una manera de aparición un poco confusa. De manera que quizá haya que meterse con ese asunto una vez más. De manera que si hay alguien que tenga alguna ocurrencia al respecto, alguna petición de aclaración, que evidentemente no tendrá que pasar por mí, o una formulación mejor de lo que se haya podido decir ahora, ¡adelante!

—Sí, bueno es…

—Alto, alto.

—Sí, alto y claro.

—Se partía de que esa cosa del mundo en el que se habla y el mundo del que se habla era un descubrimiento gramatical. Pero también entre estos descubrimientos gramáticales nos había tocado alguna vez hablar de la Realidad como Realidad situada. Alguna vez lo hemos hecho, es decir: separábamos tajantemente el mundo en el que se habla del mundo del que se habla; lo separábamos tajantemente en el sentido de que el mundo en el que se habla es en ese sitio (si se puede llamar un sitio) donde estoy YO, donde estás TÚ, donde está ESTO, AQUELLO, AQUÍ; depende claramente de que se hable en él; si se habla de él, sería un falseamiento desde el principio. Y luego un mundo del que se habla, que son los significados de las cosas. Y nos referíamos a la Realidad situada como un anclaje que ha hecho un mundo sobre el otro, como una especie de anclaje en el que los significados, por decirlo así, se han montado sobre estos elementos de la lengua que dependen del momento en el que se dicen y que claramente no tienen significado y que tajantemente son distintos a ellos.

R—Sí, está bien traído.

—Y también esta cosa…, recordar aquello que solíamos decir de que AHORA era como un límite, se nos presentaba como un límite, un límite de la Realidad, que era como el límite en que la Realidad ya

no es real, por decirlo así.

R—Sí, eso creo que está bastante bien traído. Bueno, pues como sabéis, en la lengua, especialmente en la lengua común, o no especialmente en la lengua común, pero quiero decir que es común en las lenguas o es lo común a las lenguas que aparezcan estos índices referidos al campo en que se habla, como lo hemos llamado aquí. Índices como YO, como TÚ, las personas de los verbos referidos a TÍ y a MÍ, a ESTO, a AQUELLO (bueno, perdón, a AQUELLO ya menos; pero, bueno, sí: a AQUELLO también), AHORA, AQUÍ, HAY, pues índices como ésos que apuntan a un mundo o a una región no costituída por ideas. Es decir, YO, como ya se ha dicho aquí, YO no soy 'el yo', 'el yo' no soy YO, y YO no es... 'el yo' no es YO. Entonces, como veis, hay una diferencia —¿no?— que ya incluso por la manera de aparecer esas palabras, en nuestro caso, ya revela, digamos, el falseamiento: YO pronombre, YO en cuanto se refiere a MÍ, YO que hablo, no soy nada, ni puedo ser siquiera 'el yo', que es, digamos, ya una ideación sobre lo que el índice YO es, o hace, más bien, hace. Y por otro lado habíamos estado viendo también, o hemos dicho a menudo que otra cosa muy diferente es el mundo del que se habla, es decir, aquello de lo que se habla, y aquello de lo que se habla está ideado, tiene significados, y como hemos dicho, los significados o las notas conceptuales se afirman precisamente con el proceso o con la intervención de los ideales numéricos, o los números, sencillamente. Entonces, sí, AHORA, de alguna manera dicho, puede presentarse como una especie de límite, es decir, aquello que más…, digamos, que es lo primero que se escapa, o que se escapa inmediatamente de la Realidad. Y eso además nos recuerda lo que se dijo también la semana pasada, que era que por un lado hay unos usos de AHORA que no son el que procuramos volver a traer aquí semana tras semana; hay unos usos de AHORA, de "ahora voy", de "acabo de comer ahora" o cualquier cosa así, que no es precisamente este AHORA, que apunta a ese falso momento; no es un momento en que hablo este AHORA que no hay manera de idearlo y que en cuanto se dice ya no es AHORA; y entonces, de esa manera, digamos, se presenta como un límite, es decir, el límite precisamente no incluído en la Realidad, donde toda ideación de tiempo se rompe, se resquebraja ante la aparición de AHORA.
Sí, entonces… ¿qué más?

—Eso mismo: estaba pensando que cuando decimos que dónde están todas esas cosas, efectivamente, lo que llegas es a la idea de que no están en ningún sitio, salvo si haces una sucesión lineal del Tiempo y las sitúas ¿no? por fechas; pero que no están en ningún sitio; entonces te hace pensar que todo lo que hay, o todo lo que hubo, igual que todo lo que hay, verdaderamente sucede AHORA; sucede en este AHORA inasible del que estamos intentando hablar y que se escapa todo el rato y que es dificil; y que ese AHORA lo que tiene es que, como está apareciendo de nuevo cada vez que aparece (da igual que sea pasado que futuro; aparece de nuevo), es esa guerra que es la que hay entre los Ideales y los hechos reales, la que forma... que es donde surge la Realidad, se está dando cada vez que se dice AHORA; con lo cual también tienes la idea de que cualquier cosa de la que hablas, o cualquier hecho a que te refieras, vuelve a tener unas…, cuando aparece en la Realidad, digamos, vuelve a tener

unas trasformaciones, o unas –¿cómo diriamos?–, una especie de concordancias con cosas nuevas, y entonces es continuamente cambiante. Ésa es un poco la idea, lo que pasa es que…, bueno, es muy complicado.

R–Sí, se ve que esto no es cuestión de decirlo una vez, y confiar en que uno ya se lo tiene aprendido y que no va a caer. A eso estamos aquí, semana tras semana; precisamente porque se dice, se dice, pero… pero sin embargo al salir por la puerta pues volvemos a nuestras vidas reales, a rehacérnoslas y entonces estos descubrimientos que aquí se puedan hacer, pues quedan ocultos o tapados bajo ese imperio de la Realidad. Entonces, sí ¿quién más puede intentar ayudar en este lío que se nos presenta en que AHORA, digamos… Bueno, por aquí, a ver:

–No sé, a lo mejor la diferencia... a mí se me ocurre que las cosas dejan de pasar en cuanto se sabe que pasan. Entonces ya es el ahora ése teorizao, el luego, o el pasado.

R–Es evidente, sí: en cuanto uno sabe las cosas, eso ya está helado, queda muerto, y no es nada que pueda pasar. Eso además lo hemos podido ver bastante recientemente estos últimos meses con el florecimiento éste de Mayo, de la rebeldía de Mayo, en que al mismo tiempo que parecía mover a tanta gente un cierto... un hartazgo verdadero con esto, más o menos confundido o acertado o clarividente, sin embargo, el afán historiador, incluso de los propios sujetos que ahí intervenían, pues venía a matar la propia rebeldía. Ése es uno de esos casos ¿no? en que el conocimiento de aquello que presuntamente está pasando, pues viene a matarlo y a reintegrarlo en el Orden. Entonces sí, el conocimiento, como veis, tiene un poder letal y mortífero ante cualquier intento de desmontaje de la Realidad y de su negación.

–Sí, yo pienso que AHORA como límite... (primero plantea la cuestión de: hablamos demasiado de AHORA, y deja de ser AHORA que nos saca de la Realidad) AHORA es ese conflicto entre lo que se sabe, la Realidad, y lo sin fin. Es ese límite imposible propiamente a definir entre lo que se sabe y lo que se pierde en lo sin fin; ese sin fin que no es del mismo orden que un límite, por ejemplo como en los ideales matemáticos está establecido, o incluso, un límite entre dos fincas que establecen unas marcas que señalan “hasta aquí y hasta aquí”. Precisamente no debe llevarnos por esa idea de límite, sino en el sentido de que es el lugar del choque o de la guerra entre lo que no se sabe y la contínua creación de nuevas cosas que se pretenden saber. Y en ese sentido la imaginería del Tiempo real, de Pasado, Presente y Futuro, donde decíamos que no pasaba nada, precisamente porque lo pasado ha pasado, y por lo tanto ahí no puede estar pasando nada, y lo que va a pasar no ha pasado todavía, y por lo tanto no puede estar pasando nada, esa imaginería, si AHORA rompe la fantasía del Tiempo real, nos coloca en el trance de, a partir de lo sin fin, con aquellas formas que hace varias tertulias se decía, que si es de verdad infinito no solamente es infinito, porque se pueden…, dos cosas pueden ser la misma en la infinitud ésa que no sabemos lo que es; y en ese sentido la entrevista de Octavio y...

creo que decía Julio [—Marco Antonio.] en Brindis evidentemente está pasando AHORA, en el sentido si ese pasar no es una idea, efectivamente, porque, si es una idea nos reproduce la idea del Tiempo real y la sucesión de hechos. Por supuesto está pasando en una obra de teatro donde hay un personaje, Octavio, y otro, Julio César.

Entonces, creo que la manera de sentir AHORA como algo sin fin que nos saca de la Realidad, nos tiene que hacer sentir que lo sin fin, lo que no sabemos, ahí donde se ha perdido lo real, donde se ha perdido el vaso de vino ése que hemos tomado, pero que desde el punto de vista del Tiempo real, lo hemos tomado hace veinte minutos en el bar de la esquina (pero que propiamente ya no está aquí), en lo sin fin, de alguna manera, tiene que haber una huella o rastro de eso, como lo que va a pasar y que está esperando a que pase, alguna huella o rastro tiene que tener, pero no en cuanto a las fantasías del Pasado y del Futuro. Yo creo que había que darle vueltas ahí, lo que pasa es que no me acuerdo yo bien del juego que se traía Agustín acerca de que hay que suponer que hay múltiples universos, sino que además son infinitos, y que además por ser infinitos, al haber uno, ese uno tiene que repetirse, porque siendo sin fin tiene que repetirse idénticamente igual a sí mismo; en ese juego, que no me acuerdo cómo hacía la descripción…

—Nada lo impide.

—Nada lo impide —perdón, más que como decía yo—: nada impide pensar que se repita. Yo no me acuerdo cómo hacía la sucesión bien, porque no…, pero creo que este asomo a lo sin fin nos abre esas posibilidades frente a la organización unitaria del Tiempo real, el cual consiste, evidentemente, en un pasado donde no pasa nada, en un futuro donde no pasa nada, y que yo estoy en el Presente, que, también, como idea de mí mismo, tampoco está pasando nada, más que como pretensión de que esto que está pasando es un proyecto de Futuro o es una consecuencia del Pasado.

R—Muy oportuna la aclaración, y además muy bienvenida, puesto que parece que al hablar de AHORA, o de esto que está sucediendo ahora, pues precisamente lo estamos... sí, volviéndolo real, y eso es: es precisamente así como hay que verlo, según me parece: que todos estos hechos que se utilizan para…bueno, pues, para hacer la vida de la que estamos hechos, para hacer la materia de la que estamos hechos realmente, pues es precisamente ahí donde se está librando esa batalla de la Realidad: es AHORA cuando los Ideales están pretendiendo imponerse sobre las cosas innominadas, incontadas, y entonces es eso, es precisamente un lugar no ideable, y donde hechos futuros o pasados, lo mismo da, o incluso presentes en cuanto ideados, da lo mismo, reales en todo caso, están haciendo lo que hagan, eso es, y, como bien sabemos, como bien sentimos, unas veces más que otras, pues… haciéndonos la vida imposible; eso que pueda ser vivir, y que no es precisamente esto que nos venden.
Y por aquí había una palabra:

—Bueno, yo nada más, a mí me gustaría radicalizar un poco esa

contienda formulándola no tanto como que viene a tener lugar entre los Ideales que se quieren imponer sobre las cosas, trayéndolas hacia sí ¿no?, quizás para hacerlas cosas ideales, sino que la cosa, incluso la cosa más indeterminada, por el hecho mismo de ser cosa, es decir, en la medida en que está separada, y por tanto es plural, está separada la una de la otra, en el momento en que hay separación y forma parte del discontinuo, ya está siendo de algún modo sometida al Ideal. Entonces yo creo que la contienda tiene que ser mucho más radical: entre, acaso, lo Ideal, que vendría a ser la perfecta separación, definición, de unas cosas frente a otras, contra lo que no se sabe, contra la negación pura. Lo digo así porque a veces sale de un modo, a veces sale de otro, en la tertulia; pero sí que me da la impresión de que se nos cuela algo cada vez que mencionamos a las cosas que no se saben, porque si las cosas no se saben ¿ya son cosas, y por tanto son plurales? Entonces ¿por qué están diferenciadas las unas de las otras de algún modo? Y por tanto ya hemos metido ahí el principio Ideal que es lo que hará que todo se venga a distanciar hasta tal punto de que está perfectamente parcelado. No sé si me esplico.

R—Sí, sí, sí; creo haber entendido un poco por dónde va la cosa. Es cierto: toda manera de hablar de esas cosas que no se sabe lo que sean, evidentemente, o por principio, son una falsificación; eso es cierto. Entonces, claro, es una manera de intentar hablar de ello, que no sea precisamente en jerga, que se pueda entender y que pueda, digamos, esa infinitud volver a asomar cuando se pregunte por ella, es decir ¿qué es eso que no se sabe si no se sabe? Pues ahí está la cosa. Por lo menos así nombrado, así dicho, quizá todavía tenga un recuerdo de que no son propiamente conocimiento ninguno, y por tanto quizá, tampoco habría que pensar, como dices, en que esa diferenciación de las cosas... no debe ser, o no debe entenderse como una diferenciación, como definición propia de las Ideas. Claro, está muy sujeto, según se ve, a que se entienda como una especie de oposición de cualquier manera, pero conceptual ya en alguna medida; es decir, si las cosas las entendemos como plurales, y que tengan que oponerse unas a otras de alguna manera, ya parece que está asomando ahí el Ideal otra vez; y no puede eso atribuirse a las cosas. De manera que yo creo que a lo mejor no es así como hay que entenderlo. Me parece que no es precisamente, cuando nos referimos al mundo ese desconocido (o falso mundo: no es un mundo ordenado), pero aquello desconocido no puede entender esa pluralidad de las cosas como una especie de asomo del Ideal, de una distinción conceptual o ideativa. Quizá alguien tenga alguna manera mejor de explicarlo.

—Me gustaría decir alguna cosa más: sí que lo es, sí que me lo parece; hasta el punto de que…, hombre, ten en cuenta que decir algo tan simple como que “hay cosas”, ya es una primera y muy fuerte afirmación. Es decir, es un enunciado positivo; ya es decir lo que hay; sin embargo lo que lucha contra el Ideal (precisamente el Ideal, lo que viene, lo que quiere es decir todo lo que hay, y cómo es lo que es), lo que se opone al Ideal es justamente un suspenso de esa enunciación positiva. Entonces, en todo caso, es decir “no”, o “no se sabe”, o… Por eso digo que…yo no... a mí no me importa usar,

hablar de “cosas”, porque la lucha está ahí, y es inevitable estar a ambos lados, en la medida en que se dan simultáneamente, pero siempre y cuando no nos creamos que las hay, porque eso de que hay cosas ya viene de Arriba.

R—Creo que ahí también te está fallando un poco la manera realista de entender la palabra “cosas”, porque cuando decimos “hay cosas” tenemos que recordar siempre la argumentación que le precedía, que rogaría que alguien la sacase.

—Vamos a ver: que eso venía de algo negativo…

R—Esacto.

—No es que se plantease aquí dogmáticamente lo de “hay cosas”. Se dijo que no tenía por qué haber nada, o que había algo, es decir, no puede haber nada…

(Murmullo incomprensible)

R—Si hay algo, hay un solo hecho que también es capaz de desmontarlo, y era el mismo hecho de decirlo. El mismo hecho de decirlo ya es algo.

—Bien, pero del mismo modo si se dice cualquier otra cosa…

R—Pero es que son también cosas.

—Pero es falsearlo, es falsearlo, porque lo que estamos hablando es que el enunciado de “hay cosas”, ese enunciado, vamos: como os intentéis aferrar demasiado a él, estáis dejando entrar el Ideal pero, pero… a saco; porque eso de que hay cosas, vamos a mí que me lo demuestren.

(Murmullo de nuevo)
R—A ver: un poco de orden!

—En todo caso la fórmula “hay cosas”, con el plural, se presenta sugiriendo que hay una multiplicidad indefinida; es decir, que no responde al esquema de las multiplicidades que los elementos Ideales tienen, de los números. Es decir, una cosa nunca está del todo definida; una cosa, no en el sentido de úna como número, sino en el sentido de una cualquiera, vaca o nube, nunca está del todo esactamente definida.

—Pero está lo suficiente, porque entonces no sería cosa ninguna.

—Eso de lo suficiente, para la Realidad, y sobre todo para las finalidades de la Realidad, quizá; pero se le escapa. Quizá la pretensión del Poder es que las cosas tienen que ser así, y... ésa es la pretensión; pero por debajo se nos está descubriendo que las cosas no están del todo definidas, no solamente por el lado de las cosas situadas y del principio de incertidumbre que los físicos ponen en juego respecto a la imposibilidad de localización de una

partícula, y de la imposibilidad de saber lo que es el movimiento; sino incluso de otras maneras nunca se puede decir que ocho vacas sean ocho vacas. Hay una operación, digamos, de imposición del Ideal; y está… y la guerra no la tenemos que ver como si nosotros no fueramos cosas, sino la guerra que tenemos dentro de nosotros y nuestra imposibilidad de verdad de saber lo que somos: por más que hacemos el papel de ser los que somos y nos creemos en nuestra historia y en nuestra muerte siempre Futura, hay algo de cosa en nosotros que se escapa a la definición. Yo no digo que... para la Realidad le basta (como dicen los físicos, "para todos los propósitos prácticos" la cosa funciona), pero la guerra consiste precisamente en demostrar que no.

—Entonces yo te lo preguntaría del siguiente modo: ¿ahora hay cosa alguna?, ¿ahora hay cosa alguna?

—Habíamos dicho que nada impide en lo sin fin esa multiplicidad indefinida, nada lo impide.

—No, no. Pero nada impide que no lo haya tampoco.

—¿Pero cosa alguna o alguna cosa?

—Es que depende como tomes ya lo de… Nada impide, nada impide, siempre que no sometamos, efectivamente, a las cosas al Ideal, las reduzcamos a los llamados objetos matemáticos; que hay gente que lo pretende, a base de medición, de definición. Hay una especie de indefinición, de imposibilidad, de enredo, de imposibilidad de separación, que está ahí; que por más que pretendan los que dicen que saben como funcionan las cosas, pretendan que sí lo saben, pretendan cuáles son los límites de sí o no, contínuamente por debajo lo que no se sabe está desmintiendo, está, de alguna manera, atacando ese Ideal. En ese sentido: yo no estoy diciendo más. Por supuesto, cuando digo "sin fin", estoy renunciando a que la idea que tenga yo de vaca (que la tengo, como idea, pues aspira a ser lo más perfecta posible), esa idea tenga que funcionar de verdad; tengo que renunciar un poco a ella, si no estoy perdido, claro; entonces entro en la manera en que un físico creyente en la Física pretende que están por un lado los istrumentos matemáticos, los modelos, y por otro lado está la Realidad, y hay como dicen ellos, y perdonadme el palabro, una isomorfía perfecta entre este modelo matemático y la Realidad. Lo único es que hay que desarrollar istrumentos de medida y mecanismos de definición, de denominación, para estalecer esa especie de isometría, esa especie de indentificación; y donde ni siquiera se plantean el problema del lugar: ¿dónde están los modelos matemáticos, y dónde está esa supuesta Realidad?; el problema del anclaje de la Realidad, que los elementos deícticos, que antes salieron, nos presentan enseguida: situados ¿dónde está lo uno y lo otro?, y ¿cómo es posible que pretendan hacer el encaje? El Ideal que pretenden es ése: que no pasa nada, precisamente por el hecho de que todo está previsto, todo está pensado y todo está organizado según esos Ideales.

R—Había otra voz por ahí.

—Sí, bueno, me encanta, me fascina la ambigüedad que se está tratando, y creo que…

—¿La ambigüedad?…, perdóname...

—No, no, la ambigüedad “per se” que estamos narrando, quiero decir tratar de concretizarla ¿no? Creo que las cosas que deja, o sea, las cosas importantes dejan de ser cosas ¿no?, pero en el momento, en el momento en el que concretizamos o referenciamos una cosa, le estamos dando un valor tan importante que tendríamos que nominarla de otra manera, y podemos cosificar algo físico, o no ponerle nombre. Quiero decir: se pierden muchos conceptos en los recodos de las palabras, pero estamos tratando temas tan ambiguos que me fascina por eso, porque creo que no es nada fácil.

R—Lo único que te diría, perdón…

—Lo de ambiguos…yo más bien diría que queremos manifestar, o estamos buscando que hay una guerra dentro de las cosas y dentro de nosotros, más que ambigüedad, porque ambigüedad plantea el problema del dos, y esa guerra no hay que tomarla como oposición de dos polos, que caería en el Ideal matemático, en donde, efectivamente hay elementos simétricos, positivo, negativo, y demás elementos ideales. Si quieres, diríamos que esa guerra consiste, precisamente, en un choque que no puede responder a un esquema del dos.

—Si eso lo entiendo, pero pienso que…

—Bueno ¿tienes algo más?

—Sí, simplemente que creo que es cómodo llamarle a algo que no conocemos “cosa”.

—Sí, esto salió ya hace muchos años en las tertulias, acerca de que era el gran semantema []: Se refería a la palabra “cosa” como una palabra que incluye cualquier denominación; es algo que…, cosa es…

—¿Una gran muletilla?

—Sí, incluso se estableció su posible relación con ‘causa’, y bueno, desde el punto de vista de la historia del significado, de la historia de la palabra misma ¿no? Efectivamente, como un semantema tan amplio que pretende designar cualesquiera de las apariciones, digamos entre comillas, de cosas o de hechos, evidentemente tiene esa ventaja; e incluso salió que la pregunta “¿qué es cosa?” (que por cierto, en la tradición filosófica, Heidegger había hecho un estudio sobre el asunto) era una pregunta que los físicos tenían que hacerse inmediatamente: ¿qué es una cosa?, y no llamarle ¿qué es un fotón?, ¿qué es un electrón?, que son las maneras en que los términos ya purificados del desarrollo del aparato matemático, en el choque con lo otro (lo que en la esperimentación física, en la medición, en la guerra ésa, aparecen), se dan. Efectivamente ¿un fotón es una cosa?, cuestión…, cuando al mismo tiempo tenían que ser

una onda o un corpúsculo, rompiéndonos; ahí podía ser la aparición de nuevo de esta guerra, es decir, de que por una parte, lo tenemos que ver como un rayo, como un corpúsculo, como una piezecita de un rayo, y al mismo tiempo lo tenemos que ver como una onda ¿no? Otra vez: yo no emplearía lo de ambigüedad, yo plantearía más bien guerra o rotura, pero vamos…

R—Bueno, quisiera, ya que ha salido este debate a propósito de la formulación ésta de "hay cosas"…, bueno, como había dicho, no hay que tomarla sin más; porque es cierto, esa crítica parece razonable: parece que puede llegar a albergar en sí, digamos, una especie de ideación de lo que por debajo haya. Habíamos (rápidamente recuerdo, simplemente), habíamos argumentado que no puede no haber nada; sencillamente no puede no haber nada. Solamente ya porque, solamente con el hecho de decirlo, uno entra en contradicción. No creemos, o no se cree aquí en ninguna separación entre Física y Lógica; por tanto, lo que se formula en lenguaje no tiene por qué no tener validez para lo demás. Entonces, además, ese algo que haya necesariamente tiene que haberlo porque no hay razón para que no lo haya. Entonces, ya solamente porque no hay razón para que no haya, por fuerza ha de haber algo, pero no más que algo. Entonces, algo indefinido; entonces, por tanto, escapándose a todo intento de cuentas. Lo más próximo que se puede decir a eso (utilizando un plural gramátical, que no es número ninguno) es diciendo "hay cosas", con el semantema éste, el gran semantema o el semántema más genérico que pueda dársele a nadie; y entonces, sin embargo, claro, para todos los efectos prácticos en la Realidad, es evidente: uno entra en un cuarto y dice "aquí esto está lleno de cosas", pero no son de esas cosas, o no es así de las cosas de las que hablamos, cosas sin nombre, cosas sin posibilidad de contar ni de ser contandas ni de redurcirse a ideas. Entonces, sí, el problema con "cosas" es que se dice con una pieza un poco estraña del vocabulario semántico que apenas significa nada, pero parece que lleva en sí un principio o algo de significación. Entonces, claro, eso es una manera de decirlo, es simplemente una provisional (si alguien tiene una mejor, por supuesto que la esponga). Sencillamente lo que pasa es que confiábamos en que esa manera de decirlo era lo bastante vaga, vaga (y además, precisamente, así: vaga), para que no fuera mentirosa. Entonces, si tenías todavía…

—Estoy de acuerdo y eso último que dices me deja más tranquilo, porque es lo suficientemente vaga... porque efectivamente, es lo suficientemente vaga y de ordinario sirve con las muchas de las cosas a las que se las intenta definir de mil modos con traerlas y devolverlas a que sean simplemente cosas; pero me parece que aquí tenemos que afinar un poco más porque aquí ya nos hemos quitao de encima muchas mentiras, muchos errores, y entonces afinando un poco más hay que fijarse qué pasa con esa palabra de "cosa", y lo primero que…, o sea, la primera crítica que yo…, y que insisto, es que, bueno, esto de que el argumento, digamos, tal y como se me presenta aquí, de que no hay razón para que no haya nada, de ahí no se puede llevar en ningún caso; eso es una formulación negativa; de ahí no se puede derivar en ningún caso, no se puede suponer una formulación positiva, por el sencillo motivo de que ésa es la gran trampa

positivista, y la que han hecho los filósofos siempre que han podido, que consiste en básicamente decir: “bueno, como esto no puede ser así, es de suponer…” o sea, “como te digo que esto no es así, es de suponer que hay un equivalente positivo contrario”; no, no, o sea que…, que no haya nada por lo que…, que impida que haya algo, lo más que permite decir es que no se sabe.

R—Pero date cuenta que decir “hay algo” no es, digamos, hasta donde se me alcanza, verificable; no es verificable.

—¿El qué no es verificable, perdón?

R—Una proposición, como suelen decir los lógicos o una frase así dicha “hay algo”, eso es inverificable; es una manera, digamos, no es…, con lo de inverificable quiero decir una manera vulgar de entender “verdad”.

—No, es simplemente una pequeña traición que nos hacemos, y nos lo dejamos llevar, pero por eso yo lo intento formular como “ahora hay algo”. Mira, no puede haber en el ahora…, ahora no puede haber algo ninguno, no puede haber cosa ninguna.

R—¿Por qué?

—Bueno, pues porque entonces ya eso del ahora sin fin, indeterminado, pura negación, entonces no es de verdad, porque ya sabemos, ya sabemos algo, y es que hay cosas. No, no, no. Y además da la casualidad de que, cuando empezamos a hablar de cosas, inevitablemente metemos ya la pluralidad. Luego estará la discusión de si esa pluralidad es indefinida o no lo es, pero ya tenemos la pluralidad. Quiero decir, es que aquí lo que estamos sacando es el modo en que se ha reproducido la Filosofía desde el comienzo. Así comienza la Filosofía; no, no; es que asumen que algo ha de haber, entonces ya tenemos la pluralidad, y entonces si hay pluralidad es porque de algún modo las cosas se diferencian las unas de las otras, porque de lo contrario una y otra podrían ser la misma, confundirse, y entonces no cabría hablar de cosa alguna. Es decir…

—Es que te has saltao un paso. Te ha faltao un paso.

—Bueno, yo…

—Cuando pasábamos de “hay algo” a “hay cosas”, era a través de otra negación, o sea que el “hay cosas”, el decir “hay cosas”, no era más que la negación de decir “eso que hay no es ni Uno, ni una sola cosa ni Todo”.

—No importa.

—Y que ahí, y que ahí…

—No importa.

—Sí importa, sí importa…

—Hay una trampa, en el momento en que se saca un enunciado positivo…

(algarabía).

—Es negativo. Espera, déjame decir otra cosa.

—¿“Hay cosas” es negativo?

—Déjame decir otra cosa. A ver si no va a pasar el lío éste por el estar confundiendo eso de que se dice “cosas” (aquí en la tertulia hablamos de cosas, que no es como en la Ciencia se habla de cosas), a ver si no va a ser que lo estamos confundiendo con algo de lo que sí habla la Física que es “mundo”, la idea de “mundo”, que habla de “mundo” y de “mundos” ¿no?; y el otro día, justo, estuvimos intentando, viendo cómo por el razonamiento podíamos desengañarnos de creer saber qué era “mundo” y…ni “mundo” ni “mundos” nos valían para nada, para entender esto que a lo mejor con “cosas” se nos hacía un poco más palpable, o más claro, por la relación ésa que hemos dicho con la denominación: “cosa”, cualquier cosa que se denomine, se dice “cosa”; pero cuando ellos hablan de “mundo” y “mundos” ya parece que se está sabiendo eso qué es. Y nos permite, pues eso: observando el mismo uso que en la Física se hace de “mundos” y de “mundo” ver la locura a la que conduce, digamos, por la aplicación de los números a eso, cuando se dice que hay mundos sin fin ¿no?; sin fin, como en los números: porque nada puede impedir que habiendo o diciendo que hay mundos, eso se haga estensivo a algo que no se puede poner límite, no hay nada que impida que sean sin fin. Luego veíamos eso de que no hay nada que impida tampoco que dentro de esa infinidad de mundos haya una repetición de un mismo mundo que se de en dos veces. No se veía nada que lo impidiera tampoco. Y ahí en ese no hay nada que lo impide estabamos pasando a la razón lógica y a lo de caer en la cuenta de lo que puede ser decir “AHORA”. ¿AHORA hay algo que impida?; y luego en otro paso estábamos diciendo “tampoco hay nada que impida que esa repetición de un mismo mundo sea también tan sin fin como la de los mismos mundos”. Solamente de ese empleo de la noción de ‘mundo’, nos hacía renegar de ella, decir que no nos valía para nada hablar de mundo y de mundos, y... yo creo que en ese sentido vino la crítica a la idea esta de mundo que es como lo que se usa en Física, por no hablar de “cosas”, por no tener que relacionar que eso de que haya cosas tiene que ver con que se nombren y se nombren AHORA, porque si se nombran o aparecen, tampoco es que se diga que las cosas están cuando nosotros las nombramos, como si la lengua fuera nuestra. Ya hemos dicho que hay una diferencia entre lo que habla y eso de lo que habla ¿no? Eso de que se nombre tiene que ser AHORA, cuando se hace, es el…pero bueno, no sé, creo que…

—Es que me parece también que en la formulación ésta “hay cosas” que olvida lo de “hay”. Se está diciendo mucho que es positivo y demás como suponiendo que “hay” es una palabra que tiene significado, o un verbo como con significado, y me parece que eso le está dando como…, es decir, permite esa interpretación, falsa claramente, o incorrecta, permite hacer decir que eso puede ser un enunciado

positivo de alguna manera, un enunciado como una afirmación como la de los verbos con significado y demás; simplemente ese apunte.

—A mí también me parece que la cosa va por ahí, que lo que nos está pasando es que en el intento de descubrir algo y como nos ponemos a hablar de "algo" y hablar de "las cosas", entonces, pues enseguida caemos en la ideación; es lo que estaba apuntando Álvaro ¿no?, y salían palabras como cosificar, o sea, hacer de las pobres cosas indeterminadas, convertirlas en cosas que ya se saben lo que son, como también…, a ver si nos vamos a hacer ahora partidarios del "algo"; el "algo" es una palabra que no tiene significado, es un cuantificador indefinido; desde luego la única manera de entenderlo en su uso corriente es precisamente negativa, como que no puede no haber nada, y que desde luego, no es todo, sino algo, algo vacío de ninguna significación. No podemos caer otra vez en lo mismo, en que los Ideales nos vuelvan a caer sobre las palabras corrientes, y más en el caso de las gramaticales ¿no? vacías de significado.

R—Por eso pretendía yo aludir con aquello de lo inverificable de una frase como ésa. Y donde verificable responde a esa función vulgar de verdad, y que sólo es aplicable, evidentemente, a cosas reales y que tienen significado. Cuando uno dice hay algo, no ha introducido significado alguno, y entonces, por tanto, esa frase, o eso que se diga no tiene, eso, ninguna fuerza positiva ninguna, ninguna en absoluto.

—Es que "hay algo" no es lo mismo que "hay cosas".

R—"Cosas" tiene la única, como ya hemos dicho una vez, y yo creo que ya, bueno, no sé, por no abundar siempre en lo mismo, tiene el único inconveniente de ser ya parte, digamos la pieza más general, menos cargada de significado, pero con algo, con algún rastro de significado, que podemos decir. Es cierto que ese paso puede ser, evidentemente, y creo que en lo que dices, hay…, todavía late algo de sensatez y de razonable en que eso ya es —digamos— quizá decir un poco demasiado; pero es lo que tenemos para decirlo, y siempre cuando se dice eso se debe recordar la argumentación porque si no se va a olvidar el carácter negativo que tenía esa argumentación, que era sin introducir un solo significado.

—Como ha señalado Ana, el paso de "hay algo" a "hay cosas", es para eludir que ese algo sea Todo o Uno.

R—Sea único o sea contable, en todo caso. Porque claro, todas las ideas…, de todos modos partimos de que la Realidad es imperfecta, por tanto la Idea por más que intenta perfeccionarse en su aplicación, o en su aparición en este mundo, sin embargo lo hace imperfectamente; no tiene…, digamos, no está redondo, no termina de estar redondo, y entonces en ese no terminar de estar redondo es donde precisamente luchamos.

(inaudible)

R—Alto y claro. A ver, perdón.

—A lo que voy escuchando al compañero [] desde luego las palabras está claro que no agotan aquello a lo que se refiere, a las cosas a las que dice, no las dicen nunca del todo. Y me llamó mucho la atención el otro día una intervención que dijo que si la solución no estaría en dejar de hablar. La cosa es que precisamente la solución, a lo mejor, o si hay alguna solución, o lo que sea, sería precisamente el no callarse; y en no decir las cosas del todo pues está precisamente la posibilidad de poder seguir hablando, sabiendo que siempre se dirán mentiras, pero mientras no sea siempre la misma mentira...

(Risas)

R—No sé si alguien se va a conformar con una cosa así. De todos modos, lo cierto es que no hay que confundir también nuestra manera de hablar. Hablar se hace (lo hemos dicho infinidad de veces, pero siempre son pocas)... hablar no es la manera nuestra necesariamente. Estamos siempre aquí intentando traer eso de común que tenga el hablar; y bueno, por más que tenga que aparecer de esta manera nuestra, de este hablar humano, eso no nos tiene que hacer olvidar que estamos hablando aquí de la lengua común, y eso es común a cualesquiera cosas. Entonces, no estamos tampoco impedidos como seres humanos, que presuntamente somos, de, sin embargo, hablando, hablando a nuestra manera, intentar destruir esa realidad o desmontarla.
Había alguna voz por aquí.

—Es que me recuerda que creo que alguna vez hace tiempo se me planteó algo parecido a lo que estaba diciendo este chico, pero estaba intentando recordarlo bien. Era algo así como que…, como que se me planteaba la dificultad de ver sobre qué actuaban las palabras con vocabularios, esa fabricación que se hacía, sobre qué se producía: si se producía directamente sobre algo continuo o completamente indefinido, o si había un estadio más intermedio en el que por lo menos había discontinuidad —¿no?— y que ya ahí era dónde ya podían actuar. No sé si tiene ningún sentido preguntárselo, pero recuerdo…, bueno no sé si van por ahí los tiros, lo que él intentaba decir.

R—¿Hay más voces por aquí?

—Sí, yo quería recordar que hay que confiar en la lengua corriente y moliente. Creo que el lenguaje filosófico, el lenguaje científico, rehuye palabras como “cosas”, como “cosa”, y usa normalmente otras como “objetos”, como “mundos”; es decir, escluye palabras de uso corriente que están sometidas contínuamente a la contradicción y a la indefinición ¿no? En eso creo que es una pequeña ventaja de la palabra “cosa”, que además en el lenguaje corriente y moliente tiene ese uso tan amplio y que permite la acción desde el punto de vista de la Lógica y por lo tanto de la Física de manera muy inmediata. El carácter de este tipo de plurales que se dan en “cosa-cosas”, “agua-aguas”, que, como se ve, se escluye bastante en muchos casos de la posibilidad: respecto a “cosa” en unos casos es fácil que el plural

sea definido, “siete cosas”, en otros el plural más bien es indefinido; como decíamos éste es el caso de “agua”, que nadie dice “siete aguas” ¿no? salvo en usos muy determinado ¿no?: “siete vasos de agua”. Pero en todo caso, yo creo que tiene esa virtud, y que enlaza con lo que aquí presentábamos con el juego lógico de que “hay algo” y ese algo no puede ser Uno, por lo tanto queda abierta la cosa al plural y a la indeterminación ¿no? Creo que en eso hay que apoyarse en la guerra. Dudo mucho que una Filosofía pueda renunciar, evidentemente, a esa aspiración a una Unidad que organice las esplicaciones.

—Claro: eso es lo de ‘Universo’ que decía yo.

—Intentando dejar hablar a la lengua corriente, como en los ejemplos que nos aportaba también Ricardo, desde luego “cosa”, como bien señala Luis, encierra esa contradicción en el uso corriente ¿no?, que se puede lanzar, como recordaba Ricardo, cuando se dice “este cuarto está lleno de cosas” y te puedes poner a enumerarlas: “el ordenador, el teléfono, las cajas...”; y ya están prestas esas cosas para que les caiga encima la significación; y también en el lenguaje corriente se dice: “hay cosas”, “¿cuántas son?”, “vaya usté a saber”, “¿qué son?”, “vaya usté a saber”, y ahí está en el uso corriente, desde luego, entregado a una indefinición de la palabra “cosa” ¿no?

—Que frente a eso de que “hay cosas” y esa formulación tan escueta y demás, pues también me gustaría recordar una que nos acompaña mucho tiempo, que es que la Realidad es lo primero; es decir que es lo primero que aparece a la negación, es decir, se trata de desmontarla en el sentido de desmentir la pretensión de verdad que tiene; pero no en el sentido de que llegues como a una roca viva final en que descubras las cosas como si fuese una fenomenología y las cosas te apareciesen como ellas por sí mismas o algo así. No sé, creo que de ahí viene un poco esa pretensión de “hay cosas” como en lo positivo, como una especie de idea, así como filosófica.

—Al hilo de lo que decía él: nosotros sí que hablamos, pero las cosas por sí mismas no, entonces…, o no dicen más que lo que les ponemos en su boca.

R—Bueno, cuidado, cuidado, eso ya es entrar en camisa de once varas. No se les puede negar la lengua a las cosas. De hecho no hay razón por qué suponer que la lengua es patrimonio del Hombre; que el Hombre no entienda a las otras cosas es diferente, es una cuestión muy idiomática, y sucede igual incluso entre hombres cuando un viajero español se va a la China remota: pues tampoco entiende nada, pero no se les niega a las cosas que hablan, y que hablan a su manera. Como se ve aquí, entonces, nos vuelve a surgir ese combate ¿no? entre los Ideales y las cosas libres, que produce, digamos, esto que es la Realidad. Y que han hecho bien en recordarnos que precisamente la Realidad pretende hacerse verdadera, pretende presentarse como lo único, como Todo, es decir, es la verdad todo lo real; y entonces contra eso estamos. Precisamente porque sustentado como está sobre principios tan dudosos como los de la Realidad,

pues es sencillamente falso; y no hay, digamos, por qué ponerse de parte de ello. Cierto es que en este desesperado intento de negación de la Realidad, pues la única verdad que se nos presenta es una verdad que no diga mentira, o un digamos, un desmentimiento de la Realidad: eso es lo más, digamos, probablemente, a lo que podamos aspirar, y entonces en eso estamos. Sin embargo quería, quizás, avanzar o ahondar un poquito en aquello de cómo se presentan... las maneras éstas de volverse las cosas, o, en este caso por medio de los índices gramáticales, cómo empiezan a presentarse como reales ¿no? Quizás sea, digamos como ilustrativo de esa guerra que se da entre cosas e Ideales que pretenden imponerse. De manera que, bueno, si no es para esto para cualquier otra cosa también se…

—A mí me parece que Agustín en las dos últimas sesiones dejó una cosa [anotada] que era que cuando se hablaba de dónde están los dinosaurios o los peces que salieron del agua y se convirtieron en reptiles ¿dónde están?; y la pregunta "¿dónde?" inmediatamente se colocaba, claramente, en el planeta Tierra, en el sitio en que hubiera ocurrido, pero inmediatamente venía otra palabra que era "cuando", y entonces quería decir que había un punto de inflexión entre la palabra "cuándo" y la palabra "dónde"; que había un momento en que al preguntar "¿cuándo?" marcabas "dónde". Pero es que se llega a más, se llega a más, y se llega, por ejemplo, cuando se habla de la masa, de las tres unidades de la Física clásica, que eran la masa, la longitud y el segundo…, y el espacio, y el tiempo, pues entonces, en ese momento ya nos encontramos con que en primer lugar se definen las eras, o sea, se define el tiempo por la propia masa, o sea que se habla del Jurásico, que es el momento en que los dinosaurios controlan el planeta, pero ¿cuándo?: se define el tiempo, que es el Jurásico, que es una unidad de tiempo, por estraña que parezca se refiere a era, pero además ¿dónde?: pues se refiere al planeta Tierra donde se dio ese dominio de los dinosaurios. Entonces parece que llega un momento en que tanto el espacio como la masa como el tiempo resulta que son una misma cosa en cuanto va a la… Entonces, probablemente la división que hace la Realidad en cosas como espacio, tiempo y masa, pues es una realidad falsa como toda ella, incluída los "cuántos", incluídas las demás cosas que nos podamos imaginar. Lo que pasa es que ¿cómo se puede esplicar esto?, pues es muy dificil. Yo entendí que el otro día Agustín alguna idea nos dio pero que... sí, alguna idea dio sobre el tema, porque sobre eso he estado pensando estas dos semanas, y es de lo que estoy hablando ahora, o sea que algo dio.

R—Bueno, si no recuerdo mal, de lo que se trataba en estos casos, hablando de sucesos o de hechos reales, era, precisamente, demostrar o, bueno, simplemente sacar a luz, que no son o no están aquí, ni están ahora, digamos, sucediendo; eso era, digamos, fundamental, o eso es propio de la Realidad. Ahora bien, aquello que por debajo de la Realidad ande es inimaginable, es inideable; de manera que, claro, esas ideaciones de espacio, de tiempo, pues, como parte de la Realidad que son, están sujetas a lo mismo, y ya lo había intentado demostrar con ejemplos muy diferentes, lo más diversos posibles que se le ocurrían en el momento, como se nos pueden ocurrir ahora mismo por afán de inventario, pero, sencillamente se trataba de demostrar

que no eran cosas que estén aquí, incluso aunque yo crea que sí y demás, no son cosas que estén aquí; son cosas de otro orden diferente; y entonces, precisamente con esta oposición entre "AQUÍ" y "AHORA" es a lo que quería un poco llegar con esto de la costitución de la Realidad a partir de cosas, de cosas que no tienen significado ni se sujetan a idea ninguna, pero parece que veo gente…

—Yo quería plantear el hecho de que nociones como la de 'masa', 'tiempo', 'espacio', desde el punto de vista de los físicos, son nociones determinadas por la noción de medida, y que evidentemente, cuando se les pregunta qué son, se les escapan de entre las manos; y de hecho, 'tiempo' no puede ser una cosa: en el momento que 'tiempo' es una cosa, inmediatamente el problema, las dudas surgen enseguida. Yo pienso que 'tiempo' hay que plantearlo de la manera en que se plantea aquí: o se refiere al Tiempo real, es decir una fantasía que nos rige la vida, que nos costituye, o se remite a lo sin fin, a lo que no se sabe. Y volvemos a traer, evidentemente, la cuestión de la guerra entre (a lo que llamamos ahora Realidad) entre los elementos Ideales, y lo sin fin, lo que no sabemos. De manera que la pretensión de la Física, y en general de la Ciencia, si esta guerra está viva, [evidentemente], es así: evidentemente desmiente cualquier aspiración de una Ciencia, porque siempre se dará el desmentido, la guerra, frente a la imposición de los Ideales matemáticos, de medición y demás para determinar, como se dice, una única Realidad física, como dicen algunos en la Fe en la gran Unificación ¿no?. Yo pienso que no, que hay que tomárselo de esa manera: nociones como la de 'masa', la de 'espacio', de 'tiempo', automáticamente están sometidos a la pregunta "¿Qué es?", y se les van de las manos. En el uso de la palabra "cosa" no hace falta que una noción se vaya de las manos, porque se parte del hecho de que no está definida del todo, que se está escapando, que se está perdiendo en lo que no se sabe ¿no?; frente a la aspiración de cualquier Ciencia o Filosofía, que tiene que definir, denominar de manera precisa ¿no?

—No sé, pues parece que la marcha de la discusión se nos está abriendo. Ricardo proponía seguir por el lado del surgimiento o nacimiento de la Realidad a partir de ésa costatación negativa a la que hemos llegado de que hay cosas; y por otro lado también tenemos esa interesante pregunta que nos recordaba Jaime, y que nos lanzó Agustín del "¿Cuándo?", ¿no? No sé, la verdad es que está la cosa un poco partida la discusión en esos dos…, entre esas dos vías. A lo mejor podíamos... Yo quería aportar un granito a cada una de las dos, y a ver si os parece o… [] no sé, o por dónde queráis tirar. A mí el "¿Cuando?" de Agustín, me parece que lo lanzó con mucha ironía y finura, y ese "¿Cuándo?" a mí me parece que lo que nos pretende es hacer ver que ese "¿Cuándo?" no es un verdadero "¿Cuándo?", sino que es un "¿Dónde?", que la concepción del Tiempo de la Realidad, pues es un espacio y un lugar donde pasan las cosas ¿no?, igual que se dice "…en la Tierra", "…en el planeta Tierra", pues se dice "…en el Cuaternario" ¿no? Entonces, en fin, esa idea falsa que recordaba Luis. Eso por el lado de lo del "¿Cuándo?" y del "¿Dónde?", de las ideas, y de las ideaciones; y luego por lo del surgimiento de la Realidad, a mí me parecía también que ha salido

(Penélope también lo tocaba) y que algo está también en la formulación de “Hay cosas”, ¿no? lo de la discontinuidad, lo que pasa es que esto ya de la discontinuidad, ya parece que es demasiado…, demasiado ideal ¿no?, no sé si… En fin, algo hay, desde luego, en la partición, o en la multiplicidad, pero de ahí a que ya sea una discontinuidad, eso ya es hacerlo una cosa definida desde ella, no lo sé, no lo sé, en fin…

R—Bueno, de eso nos ilustra toda la Filosofía pasada, especialmente la escolástica medieval, que en ese intento de dar cuenta de eso desconocido, alguna vez que se les podía presentar, pues salían terminachos que demostraban un cierto origen, eso, en la gramática de las lenguas [como ‘Ecceitas’, ‘Quidditas’], y que pretendían aludir a eso desconocido, quizás, y, sin embargo, sujeto o sometido a ideación, igual que nos pasa hoy cuando hablamos, pues del yo, o del tú, o de cualquier cosa así, del ahora, del momento presente, o cualquier historia. Son maneras de ideación, y, por tanto, pues son de evitar, para esto de dejarnos caer. Si no, de todos modos con estos temas que tocamos, también se pueden pedir aclaraciones o cualquier otra cosa que se os puedan ocurrir para mejor ilustrar o corregir algunos fallos que se nos hayan escapao.

—Lo que se estaba hablando aquí me hacía sentir que eso que decimos que ha pasado, pues no deja de pasar, y que está pasando, y de esa manera, pues también diríamos que está aquí ¿no? Entonces por eso no entendía muy bien cuando haces esa oposición que hacías de AHORA y AQUÍ.

R—Bueno, no hay tal oposición; digamos que…, eso, son índices empráctico s, entonces…, o del campo en que se habla: no tiene significado ninguno de los dos, ninguno; aunque parece que en sus usos realistas se oponen de alguna manera en espacio y lugar (perdón: en espacio y tiempo), pero de lo que estamos hablando, malamente, y de lo que no deberíamos hablar demasiado, pues es precisamente una cosa dónde no hay espacios ni tiempos que valgan, frente a la concepción real, o realista en la que vivimos, en que sí, en que las cosas tienen su lugar en el espacio y su momento en el Tiempo, y eso configura, digamos el mapa con el cual uno se mueve en la Realidad. De manera que no, no hay por qué hacer una oposición. Si tal ha salido por mi boca, pues no era para… Yo no sé si todavía hay gente que le recoma algo por debajo que quiera decir algo a propósito de lo que aquí nos traíamos hoy.
Sí, adelante:

— Yo iba a seguir un poco... que me queda ahí una cosa ¿no? Que sentía con mayor facilidad eso de que no dejan de pasar las cosas, sin embargo me cuesta mucho más trabajo el pensar que no hay un momento (y ya tengo que hablar de momento, es que no tengo otra manera) en que comienzan ¿no?, como que eso me cuesta mucho trabajo desprender; o sea, por el lao de después de que hayan pasao que queden, bueno, pero eso de que no hay una primera aparición, a mí, por ejemplo, pues me cuesta ¿no? y lo quería traer por si eso pues…

—Sí, parece que se nos cuela el tiempo por ahí otra vez. Bueno,

parece que si no hay mejor ocurrencia pues podemos dejar esto. Bueno, o no: una última cosa.

—Yo creo de todas maneras que ‘espacio’ (no en vano la Geometría es una de las partes de la Matemática), está claramente configurado en el lado de los elementos Ideales ¿no? Hay una necesidad, precisamente, de configurar, de hacerse una idea, frente a ‘tiempo’, que se escapa. Yo creo que en esa guerra, precisamente, el convertir el tiempo en Espacio es la aspiración de cualquier Ciencia, que quiere librarse de AHORA. Era un poco una cosa que conviene recordar ¿no? Por eso el “dónde”, evidentemente, es razonable pasarlo a “cuándo”. Es razonable.

R — Por ahí todavía una.

—Una cosa a propósito de eso: es que lo he estado buscando y no lo he encontrado hoy, pero leí un escrito de Einstein, donde justo hablaba de que a la Física el problema que se le planteaba era eso de AHORA, que no podía tratarlo; y lo razonaba así un poco diciendo una y otra vez... llegando a lo mismo, a que AHORA no podía tratarlo la Física, y él hablaba a veces... ya lo convertía en el problema de ‘el ahora’, pero lo veía por lo menos claro, que era un sitio donde se salía, al tener que dar cuenta de la Realidad, se le escapaba lo que pasa AHORA.

—Recordar el libro de Barbour, El fin del tiempo, donde tiene la necesidad de inventar las cápsulas del tiempo, que serán momentos donde todo se da a la vez; [como] toda la historia del mundo se da en esa cápsula del tiempo ¿no? Es un invento que revela un poco que el conflicto está viviendo continuamente, desde el punto de vista de la Física, claro.

R—Bueno, pues ahora sí parece que, si el Otro no lo tiene a mal, continuamos aquí dentro de siete días con o sin Agustín.

Tertulia Política número 321 (15 de Febrero de 2012)

Sobre las dificultades para entender que cualesquiera cosas que pasen están pasando AHORA.
Sobre la sustitución de los acontecimientos por su información.
Me decían de la última sesión que sigue habiendo grandes dificultades para, no digo “entender”, sino simplemente habérselas con esta especie de descubrimiento o declaración -recordáis- de que cualesquiera cosas que hayan pasado están pasando AHORA; que es muy simple de decir, pero que parece que sigue tropezando con dificultades de varios órdenes para aceptarlo. Vamos pues a volver sobre ello, atacándo por uno de sus lados.

Os querría hacer costar que esto, este descubrimiento y todo esto, viene de una pregunta y una añoranza bien conocida: el “¿dónde están?”, que viene recorriendo los siglos a lo largo de poesías y literaturas. El “¿dónde están?”, preguntando por los muertos, preguntando por las nieves de antaño dónde están, úbi sunt. Es esta

añoranza, este echar de menos, lo que pienso que está en la raíz de todo esto que nos traemos respecto a las maneras de desentender las cuestiones del Tiempo real y la Realidad, y de tratar de dejarse llevar un poco por el descubrimiento, por una especie de sentido común o necesidad lógica que trae consigo ese descubrimiento de que las cosas pasan AHORA, cualesquiera que hayan pasado.

Vamos pues a fijarnos un poco en el "¿dónde están?", en esa añoranza de echar de menos de que he partido. "¿Dónde están?", como recordáis que encontráis por todas partes, desde los antiguos, los medievales, entre nosotros, es el "¿dónde están?" de la canción, tal vez la más famosa, de François Villón, que yo traducía tal como la cantaba Georges Brassens: "Decid dónde ni en qué lugar/Flora está la bella romana/Archipiada y Taide sin par/que fue diz' que su prima hermana/y Eco que en valle o que en fontana/va toda voz a responder/ que de hermosa fue más que humana/¿Dónde están las nieves de ayer?". "De ayer", "d´antán", que dice Villón, es decir, del año pasado, de antaño en general, ése es el "¿dónde están?" que tenéis ahí. Tal vez merece la pena detenerse un momento en que Villón, en esa formulación del "¿dónde están?", no sólo es que cometa por ignorancia (que sin duda era suya, de mal estudiante) respecto a la Historia, y los Nombres, y todo eso, sino que la luce; la luce descaradamente esa ignorancia, como veis ahí por ejemplo en esa Archipiada que habéis oído: sin duda debe haber sido el joven Alcibíades de las compañías de Sócrates, que en esta especie de trasmutación de la ignorancia histórica llega hasta a cambiar de sexo, como habéis oído, ¿no? Me paro en ello porque esto no deja de tener algo que ver, esta especie de descarada rebelión o ignorancia de la Historia, con la cuestión que estamos tratando, no hay por qué perderlo. Pero bueno, intentaba sobre todo volver sobre esta raíz sentimental del problema, ¿eh?: ¿dónde está Villón?, ¿dónde está Brassens?, ¿dónde está Francisco Villón?, ¿dónde está el gran Jorge Brassens? Es lo mismo, y no me importaría que con esta evocación os hubiera hecho llorar un poco, un inicio de hacer llorar, porque esto importa para hacer saber hasta qué punto los problemas lógicos están ligados con los sentimientos, en contra de lo que muchas veces se nos dice.

"Nos he hecho llorar un poco". Por cierto, que si lo digo así, ya veis que cometo una falta que, como saben los que me acompañan en cuestiones de Gramática, no sólo es gramatical, sino que es pluscuamgramatical: "nos he hecho llorar" no se dice; no se dice, y es curioso, porque una gramática de los pronombres de por sí no lo prohíbe, debe ser una raíz más profunda la de esa prohibición, pero no se dice, es duro, "nos he hecho llorar", y esto justamente tiene que ver con la división de mí, que en esa frase se manifiesta bien, entre el "nos" y el "he hecho": está uno que parece el mismo, pero que no es el mismo, y desde luego, esta división entre el uno y el otro, entre el que lo está diciendo, el que lo está haciendo, y otro que es aquel del que se habla, junto con los demás, en el "nos", real por tanto en el sentido más propio. Supongo que el otro día ya visteis que incluso también ese otro yo que aparece sin significado, sin referirse a una persona determinada, como refiriéndose al campo en que se habla, y no al mundo de los significados, al mundo del que

se habla, incluso ése también, ese yo, que no es más que el que lo dice, el que lo está haciendo, está también incluido dentro de la Realidad de algún modo, como Realidad situada, y justamente la contraposición que aquí nos toca no es esa, sino una que está más allá: cuando nos hemos centrado en el término AHORA, () justamente lo mismo que en el término "yo", esa división se revela y se impone de una manera bastante clara. Sobre ello seguiremos volviendo.

Lo que tenéis que conseguir conmigo es desengañaros en el sentido de que en el Tiempo no pasa nada. A esto habíamos venido de esta manera que os recuerdo: ante la pregunta del "¿dónde están?", esa añoranza, ese echar de menos, que parece puramente sentimental, os sugería que se puede responder convirtiendo ese dónde en un cuando; en un cuándo que apunte al Tiempo real justamente, es decir, el de los relojes y los calendarios, el de las eras de la Historia, el de las biografías de cada cual..... en fin, el Tiempo real. El Tiempo real, porque efectivamente las nieves de ayer y las de antaño, los muertos que se nos han ido, están ahí, en el Tiempo real. Buscadlos en otro sitio. Parece que con esto estamos rompiendo la eficacia de la añoranza que he tratado de despertaros sentimentalmente, pero es simplemente dando una vuelta del revés para volver a lo mismo. Están ahí, ¿dónde van a estar si no? ¿Dónde está Julio Cesar, y Villón, y Brassens, y cualesquiera de los que se nos han ido y que no quiero mencionar aquí? ¿Dónde están? Están en el Tiempo real, tienen sus fechas. Pueden llegar a estar escritos, también fotografiados, en el Tiempo real, y de la manera que sea, donde están es justamente ahí, en el Tiempo real, en las fechas, no están fuera. Y he aquí que entonces, pues, como en el Tiempo real no pasa nada, justamente con eso de estar en el Tiempo real es como se garantiza el que estén muertos, las nieves de antaño y los muertos queridos que se nos han ido, porque en el Tiempo real no pasa nada, en el Tiempo real no hay más que registros. Vamos a ver si os dejáis desengañar de una vez. En el Tiempo real no hay más que registros, registros de lo que ha pasado, registros también de las esperanzas o ilusiones que se puede hacer alguien respecto a lo que va a venir, da lo mismo, pero no hay más que registros. Ahí no pasa nada, se registra que ha pasado; ahí está nuestro querido muerto registrado, pero al mismo tiempo ahí no le pasa nada. Supongo que esto, que es tal vez difícil por demasiado simple, va más o menos entrando, porque si no, no podemos atacar de veras el problema: en el Tiempo real, en el Tiempo de los relojes y los calendarios, en el Tiempo de la Historia, en el Tiempo que usa la Ciencia de ordinario, no hay más que registros de hechos, registros de cosas, pero no pasa nada.

Y éste es el Tiempo de que se dispone, del que el Poder nos deja disponer: se pretende que nuestras vidas mismas –como se llama– están hechas de ahí, están hechas de Tiempo, están hechas de futuros y de pasados de cada uno. Todo el intento del Poder, como hemos recordado más de una vez, consiste en conseguir reducir cualesquiera cosas que puedan pasarnos, a eso, a pasados, registrados, a futuros, registrados, de los que se toma igualmente nota. De manera que ahora me lo diréis si tengo que luchar todavía un poco más para desengañaros con respecto a esto, pero por un lado hay que tener en

cuenta esto: que todas las cosas pasadas, o las ilusiones de lo que pueda pasar, están en el Tiempo real, y que en ese Tiempo real no pasa nada. Así de simple. Pero hay que entrar con ello, porque hay en nosotros mucho que nos impide admitir semejante cosa. Hay que añadir, y eso creo que ya se ha hecho en días anteriores, que el Tiempo real, por un lado, no es un istante, brevísimo, tan breve que trata de alcanzar al límite, cero; no es un istante: el Tiempo real tiene momentos que se cuentan, istantes que se cuentan, pero son falsos istantes, pero el istante que de verdad fuera el límite de ese acercamiento, no está. Y que, por el otro lado, el Tiempo real no es una Eternidad, de verdad no es el Tiempo Todo, pero por supuesto pretende serlo. Es aquí donde entra la cuestión de los números, del cómputo justamente de ese Tiempo, en la que no me puedo detener ahora mucho, se podrá volver sobre ella: en el ámbito ideal, donde están los números, ahí efectivamente es donde se consigue una especie de casamiento entre el peligroso, intratable, infinito, y el Todo, que es en cambio tratable y comprensible; de manera que se consigue, sobre el ejemplo de los números, que los números sean por supuesto infinitos, en el sentido que sabéis de que el número de los pares se puede copiar sobre la serie de los números, etcétera, pero al mismo tiempo son N, como se dice, el cardinal que recoge el último ordinal de los números, y que los hace ser todos. Esto es en el ámbito ideal, pero esto, como los demás ideales, está tratando costantemente de aplicarse a la Realidad, aplicarse a nuestro mundo, de tal manera que también aquí se pueda admitir que ese sinnúmero de las cosas, el sinnúmero de los sucesos, de alguna manera tendría que estar comprendido en una totalidad. Pues no: una vez que le hemos quitado al Tiempo real el Istante, tenemos que quitarle el Todo como una mera artimaña: tampoco es una Eternidad; tampoco es un Istante, tampoco es una Eternidad. Esto conviene aclararlo.

Me detengo un poco en unas sugerencias que algunas veces yo creo que han salido aquí ya. Es la sugerencia de la aproximación del istante al límite cero. Para esa aproximación tal vez pueden servir las esperiencias que se han anotado más de una vez, con el sueño, por un lado. Como recordáis, en un sueño es bien conocido que puede aparecer, al despertar, registrado, como una historia larguísima, lo que por algún detalle esterno se sabe que no ha durado ni un segundo, que ha durado poquísimo. Todos reconocéis esto, porque el propio Freud lo recogía también, a propósito del sueño de la guillotina, que es un sueño que puede ser ejemplar para eso, ¿no?: el que se despierta en el sueño de la guillotina, pues ha estado soñando una historia larguísima, donde ha recorrido a lo mejor decenios y siglos hasta llegar al aprisionamiento, a la conducción a la guillotina después de la condena y tal, y al despertar se ve que le ha caído encima del cuello una vara suelta de metal de la cama, y que..... Bueno, eso hay que tomarlo más o menos en serio, como se toman las cosas de la Ciencia, o un poco menos, pero así es como tenéis espresado, de una manera un poco estrema, caricaturesca, lo que yo creo que cada uno ha sentido más vagamente acerca de sus sueños más de una vez; es decir, que efectivamente lo que en la Realidad despierta son duraciones, contadas por años, por días, por horas, por segundos, no parece que pueda contar así en el curso del sueño mismo en cuanto se le pueda cazar. Esto es lo que os decía de

“aproximación”: parece que estas esperiencias y su interpretación vienen a estar persiguiendo eso: la aproximación del istante a la istantaneidad última, es decir, al límite cero del Tiempo.

Lo mismo también nos dice la superstición bien conocida de que al ir a morir, en el istante de ir a morir, que pasan, cruzan como en un relámpago, los miles de acontecimientos, de historias, de caras, que han sido tu vida. Conocéis también esta superstición, y entendéis bien también cómo se trata de lo mismo, de una aproximación, la reducción del tiempo de la vida a algo que no sería ni siquiera un istante: se dice que al morir te pasan como en un relámpago las mil historias, acontecimientos y sucesos. Que esta superstición sea razonable o sea una tontería, tampoco vamos a discutirlo ahora, porque ya sabéis que el que podría dar testimonio de que es así tendría que ser uno que ya no está, porque si no fuera así, si no se hubiera muerto, el testimonio tampoco sería válido de ninguna manera. De manera que la superstición, lo mismo que lo de los sueños, no está muy bien sostenida, pero desde luego la una, la de los sueños o la de las imágenes agónicas, nos ayudan por lo menos a ese desengaño respecto al Tiempo real, al Tiempo computado, al de los años, los segundos, o lo que sea. Ayudan: hay algo en nosotros que a través de esas esperiencias o supersticiones, asoma, y que está efectivamente tratando de descubrir la mentira del cómputo; del cómputo numérico de los años, de las vidas, de los siglos, de los minutos de una carrera, o de cualquier otra forma de Tiempo real, sería en cualquier dimensión lo mismo, ¿no? Pero vamos, no nos sirven más que como estas sugerencias, reveladoras más o menos, nos sirven; nos sirven para el descubrimiento del destapamiento del misterio, que está justamente en esto, ¿no?, ayudan un poco al desengaño de la Fe habitual en el Tiempo, en todo caso. Ahora, si se toman, como suelen tomarse también esas anécdotas, supersticiones o sueños, si se toman como hechos reales, pues ya no sirven de nada, y eso, como cualesquiera otros hechos, no nos ayudan nada.

La cosa se plantea de una manera que querría que se sintiera como puramente lógica: por un lado, en el Tiempo real no pasa nada. Por otro lado, hay algo que de una manera inmediata, irreparable, nos hace sentir que está pasando. Por más ideas que nos hayan metido, el sentido común o sentimiento común nos mete aquí lo sin fin y lo continuo, que vienen a ser lo mismo: está pasando continuamente. Está pasando continuamente. Entonces, si juntáis las dos cosas (“en el Tiempo real no hay más que registros, no pasa nada”, y por otra parte, “hay un sentimiento, inevitable al parecer, de que está pasando”), entonces vais ya llevados a lo que más o menos hemos formulado así: AHORA, que justamente es la aparición inmediata de lo sin fin. AHORA, lo infinito aparece AHORA. AHORA, que tiene la virtud de que cuando se dice AHORA, ya no es AHORA, y que por tanto, queráis o no queráis, os saca del Tiempo real. Podéis falsificarlo y hacer que AHORA quede dentro de “un ratito”, o que AHORA quiera decir “ahora mismo que he estado en la otra casa”, pero vamos, eso son falsificaciones que se descubren ellas solas. A pesar de todo sigue habiendo un núcleo en AHORA que no se deja reducir y que se contradefine así, como “aquello que, cuando se dice, ya no es AHORA, y que de esa manera nos saca del Tiempo real”. Cuando se dice,

cuando se piensa, cuando se imagina, da lo mismo.

Pues eso. Si en la Realidad, en el Tiempo real, no pasa nada, y sin embargo no podemos pensar en ninguna Eternidad quieta donde estén todos los registros inmóviles, sino que tenemos un sentimiento de que está pasando continuamente algo, entonces, ¿dónde vais a buscar donde pase?: tenéis que venir a la formulación que buscábamos: AHORA están pasando cualesquiera cosas que hayan pasado. Están pasando AHORA. También están pasando AHORA, como esperanzas, como espectativas, cualesquiera cosas que hayan estado pasando como esperanzas, como espectativas, o que estén pasando, da lo mismo, ya sabéis que aquí entre Futuro y Pasado no hay la menor diferencia: cualesquiera cosas que puedan o que esperen pasar, cualesquiera cosas que hayan pasado o que esperen pasar, cualesquiera están pasando AHORA. A quien le dicen que están pasando AHORA, parece que se le echa encima, no ya el Universo, sino el sin fin de verdad: ¿cómo pueden estar pasando AHORA cualesquiera cosas que hayan pasado, o que se haya esperado que iban a pasar? ¡Qué se le va a hacer! Para uno en cuanto ente real, por supuesto, esto es inadmisible, no tiene sentido; para, por tanto, la Ciencia y las ideaciones con que el Poder se sustenta, esto no tiene sentido; pero como eso no es todo lo que hay, porque contamos siempre con el descubrimiento fundamental de que la Realidad, el Tiempo real, no es todo lo que hay, entonces nos queda siempre abierto el dar entrada, el admitir, el que se nos cuele una cosa tan aparentemente absurda como “cualesquiera cosas que hayan pasado están pasando AHORA”. Se nos cuela, y, (esto es lo que os decía), en virtud de un sentido común, de una lógica común, del que no podemos escurrirnos.

Antes de dejaros pasar la palabra, que lo voy a hacer enseguida para que planteéis cualesquiera dificultades, os recordaré también que en esto de luchar contra la ideación del tiempo, y de tratar de desengañarse de eso (por tanto de admitir, como por una lógica implacable, que es como lo estoy diciendo, que cualesquiera cosas están pasando AHORA), en esto se entremeten naturalmente las cuestiones respecto a Verdad, en las que solo me detengo un momento. Ya alguna vez con este peligroso término estuve un rato entreteniéndoos: hay que distinguir cuando Verdad se dice de los entes ideales, en Matemáticas (una pura Matemática, no Matemática aplicada a la Física), donde efectivamente, pues es el reino del que lo que es lo que es, es lo que es lo que es. Ahí la Verdad tiene ese sentido, que es, cuando se le da vueltas, el de una tautología, en el sentido de que lo que se dice es lo que estaba dicho: “lo que es lo que es, es lo que es lo que es”, “A=A”, o cosa por el estilo, a lo cual cualesquiera formulaciones tienen que reducirse si quieren ser puramente ideales, si quieren ser verdaderas.

Bueno, pues ahora os estoy proponiendo la verdad contraria; la verdad contraria justamente a esta, que os he sacado como un sentido común, un sentimiento común, inevitable, que es una lógica que viene por el contrario de abajo; no del Reino de Dios matemático, sino de abajo. Es decir, que consiste simplemente en una verdad que se establece en virtud de negación. En virtud de la negación, porque ya recordáis que en el medio entre el Reino de los ideales y el

descubrimiento de lo que no se sabe, que siempre está a la mano, está lo que suele llamarse de ordinario Verdad, que es justamente una pura confusión en que a las cosas o acontecimientos o hechos de la Realidad se les califica de Verdad o Falso.....¿en qué sentido?: pues ya sabéis: en el sentido de lo que con la palabra "registro" antes os he sacado: en la Realidad no hay más que registros. ¿Qué os dicen los políticos cuando os dicen que es verdad tal cosa? ¿Qué os dicen los comerciantes cuando os dicen que es verdad tal cosa? ¿Que es lo que os dicen vuestros propios padres o vuestros propios hijos cuando pretenden que es verdad tal cosa real?: pues nada, que el registro está bien hecho, es decir, que se está comparando un registro con otro. Por ejemplo, si se quiere asegurar que eso es un conejo, hay que contar con que por un lado hay en la lengua un significado "conejo", y por otro lado que ahora hay un acontecimiento, y a ese acontecimiento se le llama "conejo", y se quiere uno asegurar mediante ese conjuntamiento de registros de que eso es verdad. Una gran mentira, una gran estupidez, pero es de la que está costituída nuestra Realidad; está hecha justamente de esta mentira, de esta estupidez, esta aplicación del término de Verdad a la Realidad, a los hechos; que en realidad es a los registros de los hechos, porque en el Tiempo real no hay más que eso.

Pues bueno, finalmente, antes de dejaros pasar la palabra, esto tiene que ver con algo que ya tendremos que dejar para otro día, que se refiere justamente a eso de los registros, de la Información. Que las cosas están pasando AHORA, que cualesquiera cosas estén pasando AHORA, quiere decir que hay una especie de memoria subterránea que no tiene que ver nada con el Tiempo, que las hace sentir AHORA, AHORA, y AHORA, que cada vez que os he dicho AHORA y se deja de decir AHORA, quiere decir eso. Y luego está, en el calendario, el registro del acontecimiento. La pretensión de los que os engañan, que nos engañan costantemente, es que la información, el registro, del acontecimiento, puede ayudar a revivirlo, a hacerlo sentir. Es con esto con lo que me estoy metiendo, para terminar por ahora, de una manera clara, porque esta pretensión es dominante, todos estáis muy metidos en ella, y conviene deshacerla sea como sea. Se pretende que por ejemplo un registro histórico, una narración de la muerte de Julio Cesar en las Idus de Marzo, como el otro día recordaba, este registro histórico ayuda a revivir el acontecimiento, la muerte de Julio Cesar, y sentirlo ahora; que una fotografía o un video de las vacaciones pasadas en una isla del Caribe, cuando en casa en el invierno la repasáis, ayuda a revivir los sentimientos que en esa islita del Caribe se producían durante las vacaciones. Esto reina. Desde luego, nadie piensa que le estorbe, incluso piensan que la información ayuda. Os quieren casar lo uno con lo otro. Eso es lo que quiere decir el Poder. Cualquier rebelión contra el Poder, cualquier cosa que pudiera llamarse de verdad libertaria, iría justamente en el sentido de atacar esto que estoy diciendo, y que os hacen creer: No: por el contrario, el registro histórico, el registro en vídeo, cualquier fijación de los acontecimientos, estorba; estorba para que estén pasando ahora, estorban para que se de ese milagro de que estén pasando ahora; no ayuda, no despierta,

no hace revivir ni como recuerdos ni nada, sino que lo estorba, lo está matando. Y éste, si queréis acudir al campo de la política, es el cambiazo fundamental: os quieren cambiar lo uno por lo otro, os quieren reducir a Información (información cotidiana, histórica y lo que sea, visual, escrita) reducir a Información cualesquiera cosas que estén pasando; con lo cual evidentemente os remiten al Tiempo real, al Tiempo donde solo están las cifras y los registros de los muertos, y os están impidiendo que os suceda, gracias a la imperfección de cada uno de nosotros, gracias a que estamos abiertos y gracias a que no estamos hechos del todo, que surja ese milagro de sentir que están pasando cualesquiera cosas que sean.

De manera que, como digo, ahí hay tela que cortar, en este ataque de la función de la Información, que es algo que podemos seguir en los debates de los físicos, en la actualidad política y en cualquier lugar. Y habrá que volver sobre ello, pero el resto del tiempo que nos queda hoy prefiero que volvamos a luchar y a intentar el desengaño ése para el descubrimiento que estos días estábamos proponiendo, de manera que es para eso para lo que os dejo pasar ya la voz, la palabra, de manera que ¡adelante!

–Con respecto a esta cuestión de lo pasado, echo un poco de menos que no aparezca en relación con los Tiempos verbales, los Tiempos de Pasado de la lengua que usamos. Me he acordado de un ejemplo que vale igual para ilustrar un poco esto del conflicto: se había muerto un familiar mío, en una fecha estaba fija su muerte, y supuestamente estaba muerto. Entonces, cuando nos aparece a la familia la cosa de hablar de ese señor por primera vez en el salón, teníamos que recurrir a los recursos que teníamos en la lengua, y teníamos un conflicto muy grande, lo vi muy vivo. Por ejemplo, si querías decir que él andaba por el salón no podías decir “está en el salón”, porque de alguna manera estaba muerto. No se podía decir “ha estado en el salón”, porque sonaba como un dato periodístico o científico, y sonaba raro decir “ha estado en el salón”.

–Bueno, no te lo puedes tomar muy rigurosamente, porque ya sabes que el decir esas cosas en Presente es algo que en la Literatura es tan conocido que lo llaman “el Presente Histórico”. De manera que tu dices que en esa reunión familiar a lo mejor sería a despropósito decir “está ahora paseándose por el jardín”, pero desde luego cualquier narración lo podría hacer.

–Solo quiero hacer notar la tensión del momento, que era la primera vez que se hablaba de eso. Y luego parecía que había una competencia entre “estaba aquí” y “estuvo aquí”, y eso a mí me parecía.....

–Sí, claro, y si te acuerdas de lo de los Elementos Gramaticales, ahí ves que al Imperfecto de estas lenguas nuestras se le llama de esa manera especial, se le llama “Presente de Pasado”, queriendo decir que efectivamente, en lugar de referirte al registro de lo pasado, reproduces una situación en que se está diciendo, en que está sucediendo. Bueno, en los Elementos Gramaticales he intentado esplicar eso con toda claridad, pero lo que importa es que no puede ser muy importante, porque no solo he dicho “cualesquiera cosas que

hayan pasado” sino “cualesquiera que puedan pasar”, las cuales también están registradas en forma de imaginación, de espectativa, de manera que aunque se tratara de cosas que tendrían que decirse en Futuro, como suele, sería lo mismo; y si se dice en Presente, por desgracia el Presente de nuestros Tiempos no pasa de lo que el otro día estábamos diciendo: de hacer una referencia al campo en que se habla; pero de todas maneras el campo en que se habla entra también dentro de la Realidad como Realidad situada, de manera que no nos lleva al fondo del problema, no puede uno detenerse demasiado. Desde luego tienen importancia los Tiempos de nuestras lenguas, son idiomáticos, ya se sabe que no hay nada en todo el sistema de Tiempos que se pueda declarar universal, pero bueno, tiene una importancia relativa nada más, sí. ¡Bueno, venga, respecto a desengaños de.....! Sí.

–Las creaciones, las cosas que se hacen, incluidos los mismos registros de lo pasado o de lo futuro en forma de idea, o de proyecto, o de imaginación, que de alguna manera es la actividad general, y a veces desenfrenada, de los monos llamados humanos. ¿Dónde está eso?

–Lo que hacemos está dentro de lo que pasa, y cualesquiera cosas que pasan, AHORA. No hay por qué distinguir entre la Acción y la Pasión.

–Pero yo tengo ahí un lío, porque tiene que haber como si hubiese una componenda o una domesticación, o sea, como si hubiese una colaboración de ese AHORA.....

–“Una colaboración”, no te sigo bien.

–Una colaboración con la Realidad, ahí hay una especie de componenda.....

–Claro, claro, uno fabrica cosas..... Por eso digo que las cosas que uno hace, las cosas que se hacen, fabrican, inventan, y todo eso, incluso “registran”, son una parte de las cosas que pasan. Que las cosas pasan es lo más amplio, y uno no puede mantener las ilusiones respecto al libre albedrío, respecto a la voluntad, respecto a la creación, que separa ese tipo de actividades del resto de las cosas que pasan. No, la creación, la fabricación de eso, son cosas que pasan entre las demás.....

–Pero la costrucción de un rascacielos por ejemplo, tú te pones a hacer un rascacielos, que es una cosa contundente, y tu te pones a hacer eso y lo estás haciendo, pero eso yo puedo entender que se está haciendo AHORA.....

–¡No, no, no!: simplemente es una de las cosas que pasan, y luego por tanto, si lo dejas suelto, pues está pasando AHORA, como cualesquiera cosas que pasan. No te empeñes mucho en separar las acciones, y menos las acciones humanas y las creaciones, del hecho que nos importa, que es que AHORA están pasando cualesquiera cosas que hayan pasado, que se hayan hecho, y también cualesquiera que se

puedan esperar. A ver.

–Lo que yo no acabo de entender, lógicamente –digamos– es eso de que una fotografía, o un disco por ejemplo, no sea una huella de lo que hubiera pasado, y que en la medida en que sean huellas de eso, puedan hacer que eso de alguna manera siga pasando.

–Bueno, eso no es una ojeción, es una discoincidencia entre tu sentimiento particular y el que yo he espuesto como general, y que a lo mejor es mío. Yo no me creo eso. Tú tal vez te lo crees.

–Además yo he dicho "lógicamente", porque digamos que sentimentalmente sí que veo que eso pasa así, pero no lo entiendo, no entiendo por qué una fotografía.....

–Ya te digo, es una cuestión de apreciación, esperiencial: o tú tienes la impresión de que las fotos y los registros te ayudan a que aquello vuelva a pasar y esté pasando, o no te lo crees.

–Bueno, no estaba hablando de que ayuden, que eso por un lado siempre se podría poner multitud de ejemplos en que a todos nos ha pasado que viendo una fotografía o oyendo un disco, pues eso nos puede llevar a una emoción.....

–Sí, sí, eso es importante. Esto pasa, pero es que justamente lo que te pasa después de que las fotografías te han sugerido algo, desde luego no tiene ya que ver nada con lo que estaba pasando y AHORA está pasando de hecho; es una cosa compuesta, inevitablemente compuesta ya, entre los restos de memoria, la propia visión de la foto y todo eso.

–Si lo mismo nunca pasa, pero ni con las fotografías, ni con los discos, ni sin ellos; lo que siga pasando de lo pasado tampoco va a ser lo mismo. No se trata de una repetición, porque en eso de que cualquier cosa que pase, pase AHORA, no quiere decir que se estén repitiendo los hechos.

–Es muy difícil, y se te agradece, porque estás poniendo bien de relieve la dificultad. Es que AHORA, lo sin fin, la continuidad, NO admite ni repetición, ni mismidad, ni nada de eso. No admite.

–Pues eso es lo que estoy diciendo, que no se puede dar una repetición, ni con foto ni sin foto.

–No, cuando AHORA pasa cualquier cosa que haya pasado o que pueda pasar, no hay repetición; no hay repetición, porque para que una cosa se repita tiene que estar como muerta y hacer una copia de ella. Pero si se trata de que está pasando AHORA, no ha lugar; si está pasando AHORA, no ha lugar, no hay repetición ninguna, está pasando AHORA.

–Pero esa rememoración también es una cosa que está pasando. Cuando tú miras una foto y dices.....

–Sí, sí, lo que le he dicho a ella: que no puedes pensar que lo que una foto te sugiera es ya efectivamente una especie de vuelta a la vida de lo que pasaba.

–No es lo que pasó, pero está pasando otra vez algo.

–Sigue pasando, como cualesquiera cosas. En una palabra, los registros de que he hablado son también cosas que pasan; el registrar también es una cosa que pasa, eso por supuesto, forman parte de lo que digo de cualesquiera cosas que pasan.

–Pero no me estaba refiriendo a eso, porque a veces puede pasar, y a veces puede no pasar, y se ve que mayoritariamente a lo que ayudan es a lo contrario, a que no pase nada, las fotografías y registros. Pero ¿no son como huellas también, como cualquier huella que haya podido quedar en un corazón o en una memoria? ¿No son como huellas, esternas a lo mejor, que también quedan, aunque se hayan hecho con ese afán de registro, de encerrar lo pasado y tenerlo ya sabido?

–Son huellas, sí. Ahora, no sé qué virtud le das a la palabra "huella". Evidentemente son huellas, hasta escritas, que a uno puede quedarle "escrito en el corazón", como se dice, y no tan metafóricamente. Son huellas, pero vienen a ser.....

–Es en el sentido de que me estaba yo acordando, con lo de la memoria subterránea, de que no hay nada que desaparezca nunca del todo, y por muchas vías. La de los registros es una de esas vías de que nada desaparezca nunca del todo.

–Nada desaparece nunca del todo, y justamente ésa es la condición para que AHORA esté pasando cualquier cosa que haya pasado. Evidentemente eso es así, y luego (esto es ya mucho más particular) en animales humanos está esa división de las memorias, entre las cuales hay una que quiere decir sensibilidad a lo que está pasando o volviendo a pasar, y la otra es "registro". En todo caso, es condición: no es verdad tampoco que todo haya desaparecido, pasado, que algo haya desaparecido del todo, no: nada desaparece del todo. Solo sintiendo eso este descubrimiento tiene sentido. Ahora están pasando cualesquiera cosas. Sí.

–Bueno, es que a mí se me hace un poco difícil de entender esto de que cualquier cosa que haya pasao está pasando ahora, en tanto que esas cosas que han pasao están convertidas en registros o en ideas.

–Están en el Tiempo, pero AHORA no es Tiempo, AHORA es la negación del Tiempo.

–Entonces se me hace muy complicao asumir o entender que eso es así, y más cuando viniendo para acá he escuchao que hoy habían indultao al preso más antiguo de España, que llevaba no sé cuantos miles de años en la cárcel, y le preguntaban los periodistas "¿qué siente?", y él les decía "no sé espresar lo que siento". Esto sí que me parece que está pasando ahora, lo que le estaba pasando a ese hombre, sin registro posible ni de ideas ni de ningún tipo, no podía

hablar ni de la palabra libertad, ni felicidad ni nada, no podía espresarlo.

–Pero no sé qué es lo que sacas de ahí.

–Que se me hace muy duro pensar que hay un registro que yo tenga, que precisamente el registro yo creo que se hace para matar algo vivo, que un registro no puede tener vida ahora.

–¡Eso, eso! Es lo que he dicho de la Información: nos quieren cambiar lo que se podría sentir por pura Información. La dificultad de ese hombre para espresarse, pues es una cosa muy accidental, pero es igual la dificultad de espresión que la elocuencia desmedida, que lo mismo se da; lo que importa es que la grabación, el registro, la información, se nos quiere vender como un sustituto de lo que pasa de veras. Tenemos que volver, como he dicho, sobre esto de la Información, por ahora sigo un poco.

–Es que a mí me gustaría que hablaras, o que habláramos, de eso de que cualquier intento de rebelión tiene que darse fuera del Tiempo real, o tiene que.....

–¡No no!: cualquier rebelión tiene que partir del reconocimiento de esa mentira por la que nos cambian Información, diaria, histórica, o lo que sea, por los acontecimientos. No hay ninguna forma de Administración del Poder y de.....”degeneración” de los propios movimientos liberadores, que no pase por ahí. Es que te siguen cambiando la acción por la Información, trata de enterarte. Es justamente lo que pasa con esto, ahí tienes el ejemplo: información en lugar de los acontecimientos. Bueno, ¿qué más había por ahí? Sí.

–No sé si ayudará un poco con las dificultades que han salido el decir que las cosas que hayan pasado nunca pueden quedar perfectamente registradas, nunca pueden someterse a registro del todo, y que en la medida en que no estén sometidas a registro es en la medida en que podrán seguir pasando ahora.

–Por supuesto: todo lo que estamos aquí diciendo o haciendo, parte de una confianza en que la Realidad no es todo lo que hay, ni está hecha del todo, ni los significados están cerrados y las cosas están del todo bien registradas, porque si no, si nos creemos que estaban bien registradas, todas bien hechas, es que estaríamos muertos, no tendríamos nada que hacer aquí. Efectivamente, el descubrimiento de eso.....

–Claro, pero por ejemplo con esto de la rebelión, en la calle cuando ha ocurrido todo esto del 15–M, luego, cuando se ha empezado a registrar.....

–¡Eso!: muerto. Muerto, casi desde el principio.

–Entonces, ¿cómo se mantiene viva esa llama? ¿Cómo se mantiene viva la llama del no–Tiempo?

–¡Ah!, porque hay algunos que no se lo creen. No voy a decir la Mayoría, pero hay múuuchos que no se lo creen. Solo gracias a eso. Se mantiene vivo, lo primero, lo negativo, el d e s e n g a ñ o, la pérdida de la fe en que sean las cosas como te las cuentan, según te informan de ellas. Ésta es la condición negativa previa a cualesquiera ardores libertarios. ¿Qué más?

–¿Podría decirse que las cosas que pasaron se almacenan, ya libres de las categorías de Tiempo y Espacio, y por el curso de la reminiscencia o la nostalgia se presentan a nuestra percepción de nuevo sometidas a la categoría de Tiempo y Espacio?

–No ganas nada con intentar decirlo más a lo científico y filósofo; por el contrario, creo que pierdes mucho; pierdes mucho con ese intento. No es "almacenamiento", no es recostrucción. No, hay que decirlo con los términos vulgares más simples, para no engañarse, y creo que se gana mucho: simplemente AHORA mata el Tiempo, AHORA está fuera del Tiempo, y gracias eso están pasando cualesquiera cosas que pasen. Cuando están en el Tiempo, están simplemente registradas, convertidas en Información. ¿Qué más?

–Que parece que una dificultad para verlo, que al menos yo la tenía, es que pasar parece que es hacerse una ideación respecto a los recuerdos, y es ordenar, tiene también esa aceptación la palabra pasar, la de "ordenar", y AHORA revienta el continuo del Tiempo, y entonces ahí no hay ordenación que valga.

–No, no, el Tiempo real tiene minutos. No, no. Lo sin fin y la continuidad son AHORA, y la continuidad es absolutamente ajena a la Realidad, por más que la Física trate de presentarla así. La Realidad es por fuerza discontinua, trata de ser numérica. Sin fin, continuo, es lo mismo, y se revela AHORA, se revela de la manera más inmediata AHORA, que es lo que destruye justamente el Tiempo real, nos coloca fuera. Adelante.

–Sin embargo, al mismo tiempo yo pienso que no se puede negar que hay unos recuerdos, algo que te asalta, que a mí me ha pasado pasar por un sitio y oler a cedro, como olían los lápices, los pocos que yo toqué de pequeño, y te asalta un sentimiento muy vivo, que de alguna manera lo que yo veo ahí es que pasa como en los sueños, que también son unas cosas que nos pasan a uno, por lo menos a mí, que son muy vivas, pero que luego al contarlos, al interpretarlos, al pasarlos por las palabras, o por la lengua, o por lo que sea.....

–No, por las palabras, no: los significados.....

–Eso, por los significados, pues parece como que se estropean.

–Sí, de acuerdo. Eso es lo de que la Información está matando aquello otro, esa especie de reviviscencia viva de que hablas de cosas por sugerencias o lo que sea. Sí, lo uno está contra lo otro. ¿Qué más?

–Pero lo que despierta por ejemplo en este caso, que es un olor lo que despierta este recuerdo, también puede ser justamente una foto, ¿no?

–Él hablaba de que un olor te sugiere cosas, y eso sucede a cada paso. No es el caso del que hemos discutido, de que sea un registro, como una foto. Unas cosas sugieren otras, y eso forma parte de las cosas cualesquiera que están pasando ahora, y el hecho de que uno sea testigo, le pase a uno, hay que tener mucho cuidado de no darle mucha importancia; lo que hay que entender es que AHORA están pasando cualesquiera cosas, y ahí no estoy yo, ahí no está ningún Agente, no está ningún perceptor más o menos racional, es así sin más. AHORA están pasando cualesquiera cosas que hayan pasado o que puedan pasar, y las sugerencias que uno pueda recibir, las formas en que uno pueda sentirlo, es algo muy accesorio. A ver.

–Yo quería preguntar por lo que has dicho de la reducción a istante, que se quiere concebir AHORA como un istante, o dónde se coloca eso de "istante", si como algo que pasa AHORA, o si con el nombre ése de istante se considera una parte del Tiempo real.

–Bueno, desde luego en la lengua corriente, "istante", lo mismo que "momento", peor todavía, están falsificando, porque claro, son trozos del Tiempo real; pero en el lenguaje de la Ciencia, en el lenguaje matemático de la Ciencia, eso se coloca en la situación del límite, del invento del límite, porque efectivamente se piensa, también ahí, que de alguna manera, por la reducción más y más y más, se puede llegar a cero. Pero vamos, en la vida corriente desde luego abusamos y falsificamos costantemente: llamamos AHORA a cualquier cosa que no tiene que ver con este milagro que estamos diciendo, decimos "istante" cuando nos referimos a un trocito del Tiempo, y cosas por el estilo. Pero el hecho de que a pesar de que estemos acostumbrados a hablar así en la lengua corriente, que sin embargo os suene esto otro, esta otra cosa, quiere decir justamente que no está tampoco tan cerrado el vocabulario, ni la fe en el vocabulario y en los significados, ¿no? Bueno, tengo que aprovechar este silencio, tal vez hace mucho calor.....

–Yo quiero hacer costar un hecho: que los físicos, el problema que tienen en la dinámica, es que no pueden esplicar el movimiento continuo, porque el continuo no es un concepto temporal, y entonces no pueden nunca dar con el movimiento.

–Es lo mismo que el caso del istante, que tratan de dar cuenta por medio de trucos como lo del paso al límite y demás, pero no..... Pues nada, ya sabéis que aparte de darle vueltas a las dificultades para aclarar esto, no olvidéis que me ha parecido que había que darle vueltas a lo de la Información matando cualquier sentimiento, de manera que si no nos pasa nada, si el Señor nos deja, dentro de siete días seguimos con ello.

Bueno: pues –¡ánimos!– vamos a ver cómo se va consiguiendo entrar en esto que nos ha salido y que traemos entre manos del sentir –no diré entender– cómo las cosas que han pasado están pasando ahora. Ésta es la dificultad. Tened en cuenta (tengo que volver a la cuestión metódica) que no se trata de que creáis, de que creamos en esto: eso sería comparar cualquier cosa que aquí descubramos con los principios o axiomas que el Orden tiene establecidos y en los que hay que Creer, propiamente dicho. No se trata de creer sino de entender en ese sentido de que no sea uno el que entiende (porque uno en cuanto persona, como sabéis, no entiende bien nada, lo entiende todo turbio) sino que eso se remita a lo que nos queda de sentido común, de razón común, que es lo que a lo largo de estas tertulias está tratando de decir No a las mentiras del Orden, a las mentiras de la Fe. No se trata por tanto de que entendáis, pero hay que dejarse vencer por la evidencia de esta lógica común y recibirlo ("las cosas que hayan pasado están pasando ahora") recibirlo como un descubrimiento que sobre todo vale por su función negativa, en cuanto que nace de la negación de las ideas que acerca de esto de 'el Tiempo' y por tanto de 'la Realidad' nos están infundidas y en las que estáis obligados a creer. Ése es el valor que tiene el darse cuenta de, el descubrir, el reconocer, no en uno sino en el sentido común, que es así, que es al revés de como lo cuentan: que las cosas que hayan pasado están pasando AHORA, y que AHORA es justamente la negación del Tiempo, la negación del tiempo real, es decir el de la Fe, el de los relojes, los calendarios, las eras geológicas, las épocas históricas, las jornadas laborales, los ratos que lo pase uno más o menos bien... Desmontar ese tiempo es lo que hace AHORA, porque AHORA es la sola intimación de lo sin fin, de lo contínuo, de lo imposible en realidad que se nos da. Eso inconcebible de lo sin fin, eso inconcebible de lo contínuo, eso sin embargo se nos está revelando AHORA, a cada vez, a cada vez que se dice AHORA y resulta que ya no es AHORA. En ese sentido AHORA es justamente la negación, la muerte del tiempo, el tiempo real, en el cual está entre otras cosas, para el tipo de cosas que nosotros somos, la muerte siempre futura, la muerte a cuya administración el orden social de los humanos está entregado, y que trata de imponernos como necesidad y como resignación obligatoria.

Pues eso es lo que quiero hoy que sigamos intentando de ver cómo se entiende en lo común, es decir, cómo se atacan, cómo se demuelen muchas de las ideas que inevitablemente traéis aquí a esta sala, como las traigo yo, porque nunca se las acaba de quitar uno, cómo se demuelen, cómo se denuncian. Así que con ello vamos.
Primero: eso de las cosas que han pasado y pasan se refiere a las cosas realizadas, o sea propiamente realizándose, haciéndose y deshaciéndose, tratando de ser lo que son y dejando de ser lo que son, que es como las cosas están en esto que llamamos la Realidad. Entre las cosas, por supuesto, nosotros, que hace tiempo que nos hemos dictado la humildad de reconocernos como siendo sencillamente un tipo de cosas, y no ninguna cosa que se oponga a las cosas, no ninguna cosa especial. Esas cosas que se están realizando es a las que se refiere este descubrimiento: se refiere a la realidad, se refiere a las cosas en cuanto están haciéndose y deshaciéndose,

tratando de ser lo que son y dejando de ser lo que son o descubriendo que no lo son. Pues bien, entre esas cosas hay que insistir ahora en que por un lado están las cosas que han pasado, lo cual quiere decir las que están registradas en el tiempo real, donde no pasa nada. Recordad: el tiempo real, contra el que aquí van nuestros descubrimientos, es como un espacio, como una plana donde escribir, donde tomar nota, donde registrar las cosas que pasan, que quedan entonces registradas, en su fecha, en su hora, más o menos fija, como un pasado. En el tiempo no pasa nada, porque, por más vueltas que le déis, no encontraréis de lo pasado más que registros, registros, huellas o marcas que están escritas en ese papel, eso en lo que estamos nadando. Y entre esas cosas que han pasado están también las esperanzas, los proyectos, ilusiones que puedan haber sucedido un día u otro; porque también las esperanzas, las ilusiones, como los sueños, pertenecen a las cosas que han pasado, y que por tanto descubrimos ahora que están pasando AHORA, que están pasando AHORA. Confío en que me sigáis bien: es –yo creo– importante, porque estoy hablando lo mejor que puedo contra el Futuro, que es el fundamento del tiempo. Digo para eso que las cosas que en el tiempo están registradas incluyen, entre otras, los ensueños, las ilusiones, las esperanzas, también las teorías de los físicos o los filósofos... todo eso son cosas que han pasado, y que ahora, como todas las demás, descubrimos que en verdad están pasando AHORA; porque hemos visto (ésa era la perogrullada) que si en el tiempo no pasa nada y por otro lado tenemos un sentimiento invencible de que está pasando contínuamente, eso sólo puede suceder AHORA, fuera del tiempo, AHORA. De manera que están incluídas ahí todas ésas: no sólo las historias, recordatorios, registros de los hechos pasados que puedan analizar las Ciencias o la Historia o la Memoria Conceptual de cada uno de nosotros, ahí están entre las demás registrados los deseos, las ilusiones, los ensueños, los proyectos que se tuvieron, y que son por tanto hechos.

No me quiero detener, porque os iba a distraer, en lo que los que me acompañan han descubierto hace tiempo, que justamente en el sueño se nos da una imagen que ayuda a entender esto, porque evidentemente cuando en un sueño de dormido se producen ensueños, hay dos realidades que vienen a juntarse armoniosamente, la del que está dormido y se rebulle más o menos en el lecho, la de la figura que está viendo y que es él mismo, y aparte de esas dos queda otro, que es el que sueña, que no es ninguno de los dos, y que por supuesto se refiere a esto de AHORA, a lo que ahora nos estamos refiriendo. Un paréntesis de recordatorio, y sigo por tanto.

Están pasando, por tanto, cualesquiera cosas que han pasado, y entre ellas también las esperanzas, las teorías, los deseos, los sueños que se hayan producido en las otras cosas o entre las otras cosas. Si me habéis seguido, ahora os fijaréis en lo que se concluye o, mejor, que está implícito en esto: no hay Futuro, no hay Pasado, no hay ningún pasado o futuro. En verdad no hay nada de eso: eso sólo lo hay en el registro, en la plana del Tiempo Real donde se van escribiendo las cosas. Ahí sí, ahí tenéis una región del plano que se llama pasado, otra región que se llama futuro y que, como pertenecen al mismo plano, los filósofos o físicos tendrán que

después pararse a preguntar si se puede ir de la una a la otra o de la otra a la una, con eso de la Reversibilidad del Tiempo y cosas por el estilo, y ahí está también la necesidad de contraponerlos, que vendría a traducirse en un Presente, que en ese tiempo real no es ningún presente que valga, no es más que una especie de apreciación milimétrica –digamos– del antes y del después, de lo pasado y lo futuro: no es AHORA, no es AHORA de verdad. Pues es ahí donde estaban el Pasado y el Futuro, es ahí donde estaban; pero, cuando hemos venido a este descubrimiento, ya véis que pasado y futuro se han hecho desaparecer: cualesquiera y cuantasquiera cosas que hayan pasado están pasando AHORA; así que, como véis, no hay ni pasado ni futuro que valga. Es tan importante desde el punto de vista político esto de que haya un futuro con respecto al cual se establezca un pasado como sostén y se haga creer en un presente falso, que no hace falta insistir mucho en ello para que os déis cuenta de cuánto toca a esta tertulia política, porque el Poder está justamente fundado en la fe en una realidad que está fundada en esa fe en un tiempo, en ese tiempo donde no pasa nada ni puede pasar nada, puesto que no hay más que registros de lo que haya pasado o lo que se haya esperado.

En verdad ¿qué hay? En verdad no hay más que un sentido: lo que no ha pasado viene a pasar; lo que no ha pasado, que quiere decir las posibilidades sin fin, lo no sabido, el sin fin de lo no sabido. De ahí, vienen a pasar cosas, se dan sucesos, hechos, se convierten en sucesos. De lo que no ha pasado se viene a pasar. A nadie se le ocurre el absurdo de que se pueda pasar de lo no pasado a lo pasado, ni de lo pasado a lo no pasado, cosas que en el tiempo real suceden, con grandes tropiezos: pasado a futuro, futuro a pasado. En el tiempo real donde están los registros, sí sí, está muy claro que se va de hechos pasados a hechos futuros, y también al mismo tiempo se pasa de hechos futuros a hechos pasados, porque es así como en el tiempo real se conciben las cosas, de las dos maneras contradictorias. Pero aquí, ahora, no ha lugar, no ha lugar: nadie puede pensar que se esté distinguiendo entre un ir de lo no pasado a lo pasado ni de lo pasado a lo no pasado; esas cosas se presentan desde ahora sin más, con este golpe de sentido común, como absurdas, como imposibles.

Y ahora sólo tengo que recordaros, para los que me acompañáis desde hace tiempo, que, cuando hay un sentido pero falta otro sentido que se oponga a ése, como en la realidad se dan, ya lo de uno, uno solo, pierde a su vez su sentido. Si no hay más que un sentido, eso quiere decir que no hay ningún sentido, con el significado con que eso se usa cuando se habla de realidades, cuando se habla del tiempo real. Una vez que nos desprendemos de pasado y futuro y por tanto de los posibles líos de la marcha de lo uno a lo otro o de lo otro a lo uno, entonces no nos quedamos más que con esta evidencia de que lo que no ha pasado, las sin fin posibilidades, viene a pasar; y eso es un solo sentido, eso es lo que pasa sin más; y como a ese sentido no hay ningún otro que se le oponga, porque aquí no tenemos inventos y engaños como lo de ‘Realidad’, eso quiere decir que no hay ningún sentido, con el significado real del término; no hay más que eso: lo que está pasando.

Bueno, no sé si dejaros ya la voz o esperar un poco más. Por un lado supongo que esto que trato de decir de una manera tan simple, sin embargo, por la propia simplicidad, no deja de prestarse a dificultades que nacen de las ideas que cada uno traemos a esta sala inevitablemente. Pero voy a advertir un poco más antes de daros la voz (espero que no nos desvíe demasiado), prolongando lo que al principio os decía de que no se trata de creérselo, de creerse que sea así, sino de entender, no uno, sino remitiendo a lo que a uno le quede de sentido común.

Ahí he estado tratando sin nombrarla la cuestión de 'verdad', sobre la que quería por eso volver un momento. Bueno, los que me acompañáis hace tiempo ya lo han visto, porque alguna vez incluso, el año pasado o hace dos, hice un esquema: este nombre peligroso, venenoso, de 'verdad' se emplea de tres maneras, es decir, en tres sitios: por un lado en el ámbito suprarreal, el sitio del Dios matemático, el sitio de Dios matemático, desde donde nos vienen y se nos imponen todas las leyes y las ideas acerca del mundo, de nosotros y de las cosas; y ahí, en el mundo de los puros números, es donde decimos que 'verdad', la 'verdad matemática' como suele decirse, tiene su lugar, a costa de que esas verdades en principio se reducen a tautologías, es decir, que vuelven sobre la definición, que el Predicado estaba ya inserto en el Sujeto, por emplear los términos, los viejos términos, de la lógica escolar. Sobre eso, para no detenerme ahora mucho, si nos da tiempo discutiremos después: si es verdad que en Matemáticas, en puras Matemáticas, no aplicadas a la Física, no se puede dar nada nuevo, no puede nunca aparecer una verdad nueva, porque cualquier verdad nueva nos remite, nos hace volver a la definición de los términos, a la tautología. Esto es discutible, y se me ha aparecido todavía, ahora una vez más, como discutible. Volveremos sobre ello.

Entre el ámbito suprarreal, del dios matemático, y el ámbito subrreal... donde hay cosas en una pluralidad indefinida pero que es desconocida, inconcebible desde el punto de vista de la realidad, ¿cómo se puede decir que hay verdad?: ahí la verdad no puede tener ningún sentido más que la anulación de la creencia de que son tal o cual cosa, de que lo que es es lo que es; no cabe más que ésa, porque en un maremágnum de cosas indistintas confundidas no se puede ni siquiera pensar que pueda haber la formulación de algo verdadero. Eso sí: la negación de lo que pasa como verdad en otras partes.

Bueno, y finalmente en el sitio donde estamos, es decir, en la Realidad, que está entre lo uno y lo otro, aquí a cada paso estamos hartos de oír verdad, se llama o se dice "verdad" de hechos reales: lo dicen los padres, lo dicen los jueces, lo dicen los policías, lo dicen las leyes y se pretende por todas partes que hay efectivamente verdades en las relaciones entre nosotros, en la costitución de las cosas, en cualquier sitio, hay verdades. Los que me acompañáis hace tiempo ya sabéis que estas verdades en la Realidad consisten en una fabricación, una creación, un hacer. Ninguna verdad puede haber en la Realidad: simplemente cuando se le dice "verdad" es que se la está haciendo verdad, se la está haciendo verdad, y ninguna verdad

dentro de la Realidad puede tener otro sentido. Es un hacer: se nos vende como una cosa lógica, como si perteneciera al reino de los ideales, pero no es ninguna cosa lógica, es una cosa accional, se está efectivamente haciendo que sea verdad; y cada vez que de un hecho se dice que es verdad, se está procurando más y más conseguir que sea verdad, cosa que nunca va a alcanzar, por supuesto: en la Realidad no hay verdad; pero las verdades de la Realidad consisten justamente en ese empeño en atribuírselas a las cosas y a los hechos como si nada.

Una aclaración, y enseguida os dejaré pasar la voz, sobre la tentación de imaginar las cosas en el mundo subrreal: se ha descubierto (ya recordáis los que me acompañáis hace tiempo) "hay cosas", como una especie de resultado de que no puede no haber nada, primero, que eso se destruye a sí mismo en el decirlo, el "no hay nada" se destruye a sí mismo en el decirlo; y después, que tampoco puede haber uno, porque eso del Uno pertenece al ámbito superior donde 'el que es es el que es', donde están Todos y Nada, y en este ámbito subrreal no tenemos tal cosa. No puede haber uno, de manera que, cuando hablamos de "cosas", y empleamos este vago plural que en nuestra lengua tiene el índice de plural, que no es ningún número, es un índice de vaga pluralidad, estamos simplemente obedeciendo al descubrimiento de que no puede no haber nada y, tampoco, no puede haber una cosa, uno, tampoco puede haber uno, simplemente así: un descubrimiento. Pues bueno, entonces no nos podemos [...]en la tentación que aquí ha aparecido también alguna vez, en tropiezos, la tentación de intentar imaginar el ámbito de lo desconocido, el ámbito de las posibilidades sin fin, el ámbito de esa pluralidad indefinida. Hay que... si os empeñáis en imaginar, tenéis que corregir la imaginación: esas cosas que no están todavía realizadas, que hay en pluralidad indefinida, no pueden ser distintas unas de otras, con la distinción que en la realidad le damos a las cosas y a los hechos; no pueden ser distintas unas de otras: pueden ser más o menos parecidas, más o menos semejantes, en un puro más o menos, pero nunca pueden distinguirse por una frontera, un límite, lógico, entre lo que es 'lobo' y lo que es 'perro', entre lo que es 'monte' y lo que es 'montaña', como lo tenemos cuando hablamos de la realidad. Nada de eso podemos tener. Y luego viene el problema de Leibniz que tantas veces hemos tratado: "dos" cosas indistinguibles una de otra, ¿se puede concluír que son la misma?
Ése era el problema que Leibniz planteaba bastante bien.

Tenemos que añadir aquí que para que no sean la misma, para que siendo indistinguibles no sean la misma, tiene que pasarles ¿qué? Tiene que pasarles que estén separadas. Véis cómo aquí de la lógica se salta al espacio. Es aquí donde entran los números, con los cuales, naturalmente, vuelve a presentarse el mismo problema que los números tienen para las cosas. Sobre esto volveremos más tarde, si hay tiempo, y si no, otro día, porque también aquí hay mucho discutible sobre eso de cómo la 'indistinción', un hecho lógico, viene a producir una 'separación', un hecho espacial, 'la una detrás de la otra'. Lo que quería simplemente era ayudar a corregir esa tentación de imaginación de lo de abajo, de las cosas que no están realizadas, de las cosas en pluralidad indefinida, en ese sentido:

no están distinguidas, no pueden caer por ahí en la tentación de que entonces son la misma, porque eso pertenecería al reino superior, pero tampoco pueden estar separadas, que es la solución que los números aportan al problema ése de la indistinción. Tampoco pueden estar separadas. Si queréis entreteneros sólo por un momento en intentar imaginar eso que está por debajo de nosotros, imaginad así: no sólo no se distinguen bien unas de otras, su [relación] siempre es vaga, sino que están montándose unas en otras, metiéndose unas en otras, de cualesquiera maneras que vuestra imaginación quiera alcanzar. Esto la verdad es que no parece que tenga mucha gracia, pero es simplemente una corrección para los que más de una vez han intentado aquí plantear el problema respecto al descubrimiento de que por debajo de nosotros está lo no sabido, tratando de plantear acerca de esta subrrealidad, de esta pluralidad indefinida, cuestiones tal como se aplican a la realidad. De este mal me temo que no acabaremos nunca de librarnos en esta tertulia, dure lo que dure: la tentación, no sólo de los físicos y de los científicos en general, sino también de la gente corriente, es plantearse los problemas como problemas que tienen que resolverse dentro de la Realidad; con lo cual, obedeciendo a Dios, de la manera que él quiere, lo que se consigue es que naturalmente no se pueda descubrir nada ni darse cuenta para nada de la mentira de lo que dice. La Ciencia misma cae en esto, lo mismo que caía la Religión, lo mismo que cae cualquiera en cuanto se descuide: tratar de plantearse estos problemas, como los que aquí están saliendo y nos están asaltando, plantearlos en términos más o menos científicos, es decir, tratar de resolverlos dentro de la Realidad; lo cual, si hubiera éxito, querría decir condenarlos a ser lo que no eran. Estas cosas que están surgiendo aquí tienen la gracia de que NO eran reales: nos ayudaban así a entender la situación de la Realidad. Si se las concibe, si se las esplica en términos reales, si el problema se [resuelve] en términos reales, ya no hace nada, ya no tiene nada que hacer, ya estamos dentro de la Realidad otra vez, y de nada ha servido toda la guerra que nos traíamos para descubrir las mentiras de la Fe en las que estamos metidos.

Esto os quería recordar, y con esto quedan (ya lo he advertido) unas cuantas cuestiones sueltas sobre las que volver, pero ahora el rato que nos quede querría que planteárais todavía cualesquiera dificultades.

–A ver: es sobre lo de lo indistinguible. Que parece (por lo menos yo lo siento así) que cuando hablamos de cosas indistinguibles estamos hablando desde un cierto patriotismo humano, que es algo contra lo que se está siempre aquí ¿no?; porque las cosas se distinguen ¿para el observador?; porque a lo mejor no quiere decir nada: el que yo no las distinga no quiere decir que sean iguales o que sean la misma. O ¿hablando de la indistinción como una cualidad de cada cosa?

–Normalmente es así, y tendría razón eso. Cuando alguien se plantea la cosa, como Leibniz mismo, más arriba, trata de evitar eso: él no se está refiriendo a “observables”, como diría hoy un científico, no se está refiriendo a observables sino a cosas que aquí tendrían que

llamarse más bien “entes”, se está refiriendo a entes, entes que por ejemplo podrían estar idealmente... como se tiende idealmente a la representación de un ‘átomo’, de una ‘mónada’, de las de Leibniz mismo. Se refiere a eso, y entonces la condición de indistinguible hay que entenderla ahí en el sentido de que son indistinguibles para cualquiera, son indistinguibles de por sí, como entes. Por ejemplo en el mundo ideal, un triángul y otro triángulo, una esfera y otra esfera, no tendrían sentido, serían la misma, el mismo ente ideal: ‘Triángulo’, ‘Esfera’.
Bueno, como digo, esto es de las partes que he dejado abiertas para discusión. Ya volveremos sobre ello.

–Perdona otra vez. Es volviendo al libre albedrío que pueden tener las cosas: entonces ¿una esfera puede confundirse con otra esfera ella misma? Una que tuviese cosciencia de sí misma y dijera: “yo no sé si soy yo o la otra”.

–¿Confundirse?: ser, ser la esfera. No puede librarse de eso. Cualesquiera triángulos que uno desde la realidad trata de imaginar no pueden menos de ser El Triángulo; cualesquiera triángulos rectángulos que en la realidad imagina uno no pueden menos de ser El Triángulo Rectángulo; cualesquiera circunferencias que uno trate de imaginar de la realidad son La Circunferencia. Pero, como digo, sobre esto hay discusión, de manera que no quiero que nos perdamos este rato, en el cual desearía que, de las demás cosas que he dicho más o menos en firme, me dijérais todas vuestras dificultades y resistencias para entender en el sentido ése de referir al sentido común, a la razón común.

–Sí, las resistencias, como has dicho, al final son reales. Pero es que yo, entre la primera parte del discurso, que todo lo que pasa, pasa ahora, y la última de la indistinción...

–Todo lo que pasa, no: todo lo que ha pasado, porque en el tiempo no pasa nada. Todo lo que ha pasado, incluídas las esperanzas de lo que va a pasar, todo eso está pasando ahora.

–Claro, es que no puedo separar... (ya lo has dicho tú, así que supongo que es hacerse una ideación real) pero separar ‘pasar’ de ‘modificar’, y ‘modificar’ de ‘distinguir las cosas’, es que es donde vuelvo a confundirme.

–Sí, eso pasa. En la Realidad, sí. En la Realidad, el pasar en la Realidad son cambios, en los cuales se implica este problema de lo indistinto y por tanto separado y lo mismo: todo eso son cuestiones de la Realidad. Pero cualesquiera que hayan quedado registradas, como tú lo estás haciendo ahora mismo, como hechos, como contradicciones de hechos, como diferencias, ésas están pasando AHORA; están pasando AHORA, donde el Tiempo queda anulado, como un mero plano donde escribir.

–Una dificultad que a mí me surge para eso es la de que parece que entonces tendrían que estar pasando varias cosas a la vez; y eso no parece que pueda ser.

–Eso es una regla del Tiempo ¿no?

–Claro. Es que es como si se colara el Tiempo...

–Eso es una regla del tiempo: AHORA no conoce esto. ¿O sí?

–No lo sé. A mí es que... yo no... como que no me cabe en la cabeza que puedan pasar varias cosas a la vez, pero no sé si es una cosa realista o...

–Yo es lo que te preguntaba: si no te parece que eso es realista, si eso de cosas a la vez se refieren al Tiempo.

–¡Hombre! se refieren a veces ¿no? Pero...

–Se refieren a veces, especialmente esa 'vez' en que los filósofos de la Ciencia, los físicos, se dedican a hablar en la Realidad de 'simultaneidad', o de que la simultaneidad es imposible, que son dos actitudes que han surgido y que cunden todavía y siguen cundiendo. Pero AHORA se libra de eso: AHORA es una muerte del tiempo. Ya os dije que, si tenéis la dificultad de que, cuando se dice AHORA, pensáis que AHORA se refiere a "ahora que yo lo estoy diciendo", que se refiere a mí, libraros de ella, porque AHORA se dice en general. Y si se dice en general, la dificultad de que eso no valga para nadie en particular yo creo que se reduce a la misma, a la misma dificultad de que puedan pasar muchas cosas a la vez. Bueno, no estoy seguro: tú verás, o decidme. A ver.

–En la realidad pasan muchas cosas a la vez.

–Aquí hay una voz.

–Me llama mucho de lo que usted ha dicho hablando del Ahora ¿no?

–¿De la?

–Del Ahora.

–Sí. No, no: el Ahora no es AHORA, no. El Ahora es un término filosófico. Aquí se ha hablado de AHORA.

–AHORA. Ese Ahora, que está fuera del tiempo, usted ha dicho que ese Ahora está fuera del tiempo, ¿no?, del tiempo como lo entendemos; tal vez, como usted ha dicho un poquito más tarde, como el que soñamos...

–Sí, el tiempo real, con pasados y futuros...

–como el que soñamos ¿no?, partiendo de la persona que está soñando ¿no? Entonces...

–No, eso una ilustración nada más. Puedes utilizarla, porque aquí la hemos utilizado, pero está dicho más en general ¿eh? Eso era para

decir que también entre las cosas que están pasando ahora están pasando los ensueños o esperanzas que se hayan tenido en otro tiempo: también ésos están pasando ahora.

–Sí, pero ese tiempo, ese mismo tiempo que sucede cuando estás soñando, cuando sueñas, el acto de la voluntad de que tú estás soñando en un ahora/ en una hora, en una realidad, que deja fuera, fuera del tiempo, ese istante, y además en ese lugar no existe ni pasado ni futuro ¿no?

–No sé: la verdad es que no estoy seguro de entenderte bien. Tal vez...

–Trato de esponer el hecho de que si ese lugar del Ahora es realmente esa Realidad...

–No, no: no hay ninguna realidad ni nada. AHORA espulsa la Realidad, AHORA se sale de la Realidad, AHORA mata el Tiempo, lo está matando: es inconcebible dentro del Tiempo. Tiene la virtud...

–Sí, porque el Tiempo es algo que tiene que ver con el pasado y con el futuro.

[Ag. no oye el principio de la frase, se ve por la respuesta:]

–No no, al contrario: no tiene que ver: está contra ellos. AHORA, como he esplicado también, no hay más que esto: que lo que no ha pasado está viniendo a pasar. Y no hay otro sentido del paso, ni por tanto cabe reversión ni nada. Las posibilidades sin fin, lo que no ha pasado, está viniendo a pasar, a realizarse; porque –os vuelvo a insistir– este descubrimiento se refiere a las cosas ya reales, o, mejor dicho, realizándose, haciéndose y deshaciéndose. Trata de pinchar tu duda o dificultad lo mejor posible, sí. ¿Qué más?

–Oye, Agustín: las cosas que están pasando, podemos decir que ni se repiten, ni son nuevas: no vale ninguna de las dos... digamos, términos reales: ni se repiten ni son nuevas; son dos cosas que quedan desfasadas; vamos: que no te puedes quedar con ninguna.

–Efectivamente, repetirse no pueden; “nuevas” puedes decirlo, si quieres, para este único sentido: las posibilidades sin fin vienen a realizarse. Eso, si quieres, eso es una novedad, una novedad que está mucho más encima de todas las novedades que se dan dentro de la realidad. ¡Más!

–Según lo que se está diciendo, a mí se me aparece que lo que está pasando es contradictorio.

–A ver.

–Si yo digo “ahora son las diez de la noche”.

–No: eso simplemente es mentira, no contradictorio.

–Pero está pasando.

–Es que eso simplemente es mentira.

–Pero está pasando.

–No, no. ¡Qué va! Las diez de la noche es algo que no puede pasar jamás

–Está pasando que yo lo digo.

–No, no: las diez de la noche es algo que no puede pasar jamás. Y desde luego, tu dicho de eso, sí: ahora lo recuerdo y, si quieres, lo repito: tu dicho era que ahora son las diez. Pero vamos, eso es tu dicho; es tu dicho, que es un suceso como otro cualquiera, es un dicho.

–No deja de estar pasando: ¿por qué lo vamos a eliminar?

–Es un dicho, del cual yo he dicho también “eso simplemente es mentira”, y no tiene que ver nada con AHORA en que no puede estar pasando ninguna cosa como la de ser las diez, nunca. Porque las diez pertenecen a la Realidad íntegramente, al Tiempo Real en que [...] De manera que querer casar las dos cosas es lo que a tí te parece una contradicción. No es que sea una contradicción, es un casamiento imposible.

–¿No están pasando las ilusiones?

–Han pasado, ha habido ilusiones; y por tanto, las ilusiones de antaño, de ayer, de hace un rato, todas ésas están pasando como los demás hechos, como los sueños, están pasando todas ellas ahora, ahora, ahora, donde no hay más que eso: que lo que no ha pasado está viniendo a pasar, a realizarse; vamos: a irse realizando, a hacerse y deshacerse. Sí.

–Podría decirse entonces que ahora se da lo que se llama sentido común, verdad...

–¿Que ahora...?

–Ahora se dan todas las posibilidades, sin fin.

–No, no: nada de todas. ‘Todo’, como sabéis, pertenece al piso de arriba: ‘Todo’ pertenece íntegramente al piso de arriba, Dios matemático. No hay todas las posibilidades. He dicho, si te acuerdas bien, las posibilidades sin fin, y las posibilidades sin fin no....

–Que es donde se da el Sentido Común Verdad o Pueblo. Estaría ahí, en AHORA.

–¿Cómo? Pueblo es el sometido al Orden, el que se rebela contra el Orden, llamamos esto así, decimos que esta tertulia política es una tertulia del pueblo, del sentido común, contra el Orden, y por

tanto, cualquier descubrimiento como éste, que implica una negación del Tiempo real, efectivamente, es cosa del sentido común, cosa del pueblo, tiene sentido político. Pero no olvidéis que la función primera es siempre la negación: descubrir esto que pasa con AHORA, esto que pasa AHORA, es sobre todo la manera más directa tal vez de desmontar la fe en el tiempo, el tiempo real, que es lo que importa, la negación. ¿Qué más?

–Yo no sé por qué, pero lo que se ha estado diciendo aquí me ha recordado, aunque no sé muy bien por qué ni en qué sentido, la formulación de Zenón sobre el móvil, pero yo no sé si es muy a propósito o tiene alguna relación con el Tiempo, con el Tiempo real, pero tampoco sé muy bien por qué.

–La formulación efectivamente va contra el movimiento, en el sentido de que la idea de 'movimiento', lo mismo por otra parte que la idea de 'estado', son ideas que tratan de imponerse en la realidad, y sin las cuales no habría ni Realidad ni Ciencia. De manera que es del sentido común el que en las formulaciones de Zenón de Elea descubre la mentira de eso, por un sentido común que aquí se hace una lógica, se demuestra con la disyunción: los móviles no pueden moverse ni en el sitio donde están, por razones obvias, ni en el sitio donde no están, por razones más obvias todavía. De manera que, una vez que se descubre esa doble imposibilidad, pues (átame la mosca por el rabo!) se está descubriendo la falsedad de las convenciones reales sobre 'tiempo' y sobre 'movimiento'. Tiene que ver. Como el movimiento, desde Aristóteles por lo menos en adelante, se ha introducido justamente muchas veces como si por el movimiento se pudiera esplicar el tiempo, que resultaba más inesplicable. Nos pasa... ¿queríais algo?

–Nada. Que ya se lo he esplicado yo.

–Ah, pero si tienes algo que no entiendes bien. ¿No?

–Ella me lo ha esplicado, lo del movimiento.

–Hay que acostumbrarse a hablar en público ¿eh? ¿Algo más?

–Si la realidad no existe, ¿existe algo?

–Es lo que existe, la realidad es lo que existe. Por eso tienes que tener mucho cuidado, cuando emplees ese término filosófico y peligroso del existir, de referirlo a la Realidad: existen sólo las cosas reales. En cambio, hay, además de eso, lo sin fin, hay AHORA, que no es de la Realidad, hay; pero "hay" no es "existe": "existe" sólo se debe aplicar para las cosas reales ¿eh? Si te parece, los leones existen; incluso puedes llegar al estremo de creer que tú existes, y cosas por el estilo. Sí.

–Yo no sé por qué hay una cuestión que, tal vez porque el término "ahora" digamos que esté un poco...

–No te oyen allí abajo. ¡Por favor, compañero!

–...que, quizá porque “ahora” esté un poco más contaminao de tiempo real...
[–“a estas horas”]
... no lo sé, no sé muy bien por qué, pero cuando dices o decimos que si algo está pasando pasa AHORA, me rechina un poquito.

–No hemos dicho eso. No hemos dicho eso, Palacios. Cualesquiera y cuantasquiera cosas que hayan pasado están pasando AHORA.

–Bueno, sí. Pero yo entiendo mucho mejor cuando se habla de la formulación de que están pasando fuera del tiempo real, porque en el tiempo real no pasa nada. Eso, como que lo entiendo mejor. Pero cuando se introduce la cuestión de que están pasando AHORA, pues ahí como que me rechina un poquito más eso. No sé a qué..., no sé por qué ¿no?

–Es razonable, Palacios. Lo entiendo. Lo entiendo, porque uno tiende a recaer en lo mismo: a intentar imaginar lo inconcebible como real. Cuando dices que están fuera del tiempo real, tú estás ya imaginando un tiempo real, algo que está fuera, te estás fabricando un espacio, y por tanto lo entiendes muy bien. Por tanto en falso. Ésa no es la manera de entenderlo. El descubrimiento de que AHORA, en contra de todas las creencias, están pasando cualesquiera y cuantas cosas quiera que hayan pasado, no está más que para impedir que AHORA vuelva otra vez a meterse dentro del tiempo: está negando en bloque el tiempo. Lo está negando de por sí: no hace falta que ni yo ni tú lo neguemos.

–Perdón: ¿has dicho que si lo entiendo muy bien es que es falso?

–No. No: he aclarado lo del entender en el sentido de que no lo entienda uno,

–¡Ah!

–que sea remitirlo a lo que a uno le quede de sentido común. ¡Ah! a lo mejor lo estás diciendo por lo que decía Palacios ahora, que es que él decía que entendía mejor lo de decir que AHORA estaba fuera del tiempo real, y le he dicho que lo entendía mejor en el sentido de que venía a tratar de entenderlo como si hubiera un espacio con dentro y fuera y AHORA estuviera fuera de la realidad. No es así.

–Agustín, yo con esto de AHORA trato de –no sé: oyendo aquí a los compañeros y tal– de dar una respuesta o entenderlo, verle una respuesta, y lo único que me sale, si lo pienso así un poco, es que me mata: el ahora me mata. Bueno –el ahora–, perdón: AHORA me mata. Tratar de ponerme ahí, en ese punto que no es ni pasado ni futuro, que no puedo dar una respuesta...

–Razonablemente. Razonablemente. No vamos a ponernos melodramáticos, pero tengo que aprovechar esto que dices. Nos mata en el sentido de que nos da la vida. Este descubrimiento, como cualquiera que acabe con la creencia en el tiempo real, nos mata en el sentido de que nos

da la vida. Supongo que ya lo estás entendiendo conmigo. Lo estás entendiendo conmigo, porque uno dentro de la Realidad, como cosa y, encima, cosa humana, está determinado por su muerte futura; y no hay otra muerte de uno dentro de la realidad más que su muerte futura, la que nunca está aquí, pero en la que se cree firmemente. Eso es en el tiempo real. AHORA, que se carga el tiempo real, se carga a la muerte, al futuro, y se te carga a tí... bueno: en la medida en que tú seas un ente real, nada más, nada más. Como luego te queda algo, algo que no es sólo eso, pues, de eso decimos "te da la vida". Te da la vida. Éste es el sentido político también de cualquier rebelión como ésta. La Administración de Muerte es la función del Estado, del Poder, de cualquier manera que sea. Ésa es la forma en que nos convierten la vida en Existencia, te hacen vivir en el Futuro, donde nada puede vivir, como tampoco en el Pasado, donde viven los muertos, te la convierten en eso, y de esa manera imponen la Fe, la Realidad, el Tiempo real, el Orden. De manera que cualquier rebelión viene solamente de que, por fortuna, (esto nos da la vida) eso no es todo; que siempre queda más en uno y en general que no es eso, que no es la obediencia a ese orden impuesto, y que puede por tanto descubrir, caiga quien caiga, cosas como las que ahora estamos diciendo, haciendo, descubriendo.

Bueno, tal vez hace demasiado calor para seguir en esto, de manera que...

–¡La hora, la hora! Ahora.

...nos entregamos al tiempo real en forma de "¡muerte de la tertulia!", que está a punto de llegar: dentro de un momento, ¡muerte de la tertulia! Bah! falsamente diremos "ahora". Si el Señor nos deja dentro de siete días, recordad que he dejado unos cuantos cabos sueltos para discutir. Vendremos a ellos.

Tertulia Política número 323 (29 de Febrero de 2012)

Vamos a seguir intentando entonces ver cómo se vencen las dificultades, "naturales" diríamos, que se encuentran, que uno encuentra, que muchos de vosotros encontráis, a entrar en esto de que en el Tiempo no pasa nada y que cualesquiera cosas que hayan pasado están pasando AHORA, AHORA que nos saca del Tiempo, y asimismo entre ellas las esperanzas o proyectos, que son también sucesos, están pasando AHORA, se están dando AHORA. No sé bien por dónde atacar esas dificultades; voy a intentarlo por donde se me ocurre. Tenéis que recordar que esto es una tertulia política: esto a lo que nos dedicamos es una política, una política contraria a la política de los políticos y de cualquier forma de poder que sea, una política en la cual pretendemos que quien hable y haga no sean personas como nosotros sino lo que nos queda de PUEBLO, gracias a que no somos del todo uno cada uno, ni mucho menos somos entre todos todos; gracias a eso, eso es lo que puede aquí hablar, y por tanto a lo que se viene aquí no es a informarse de a ver cómo son las teorías que rigen sobre el caso, de ver a ver qué es lo que dice este señor, qué es lo que opina, y cómo le responden otros que no

están de acuerdo para ver hasta qué punto puede estarse de acuerdo: todo esto es cuestión de la Información, y la Información es justamente el arma principal del Poder para impedir el pensamiento y el sentimiento, y hasta diría la vida. Por eso os la sirven tan abundantemente cada día y en la pretensión del Poder estaría que a eso se redujera todo, que la vida no fuera más que Información, Información acerca de previsiones, futuros, lo que pueda pasar, los temores que haya, Información acerca de lo que se dice que está pasando en otras tierras, Información acerca de lo que ha pasado, Información.

Bueno, me gustaría que se entendiera (no sé cómo conseguirlo) que a eso es a lo que no venimos aquí. Es muy simple, y sin embargo tengo comprobado que es bastante difícil: la tentación de creer que aquí se viene a informarse acerca de lo que digo, de las teorías que se pueden hacer, acerca del Mundo, acerca del Tiempo, acerca de Uno, acerca de Todo, es una tentación muy poderosa; estamos acostumbrados a eso, el Poder nos acostumbra a eso por sus intereses. Justamente estos días he dedicado las dos últimas columnas que saco nada menos que en el periódico La Razón bajo título de “Información y juego” a poner esto de relieve con motivo de los partidos de fútbol por ejemplo, (partiendo de ahí, pero me da lo mismo) maldiciendo de la retrasmisión de partidos en que en lugar de ofrecerle a uno la posibilidad de asistir al juego, a un partido de fútbol por ejemplo, por televisión, no se le hace más que cargarle todo el rato de informaciones acerca de equipos, acerca de directiva de equipos, acerca de los jugadores, acerca de cuánto han ganado, por cuánto se han vendido y demás: el juego, así, se estropea por la Información: ése es el sustituto del que os estoy hablando. El ideal del Poder sería que, para evitar que se hiciera algo imprevisto, lo cual nunca al Poder puede convenirle, nos entretengamos enterándonos de lo que pasa, lo que ha pasado y lo que pasará, que es la manera de dejarnos inútiles para que suceda nada nuevo ni se haga nada nuevo.

Esto es en lo que quería insistir antes de pasar a las cuestiones que nos traemos entre manos, de volver a ellas: la información mata el juego, y esto que se me ha ocurrido decir para un partido de fútbol podéis decirlo para la actividad política del pueblo, de la gente: la información mata el juego, aunque el juego en este caso sea una especie de guerra de lo que nos queda de pueblo contra el Poder, pero da lo mismo: es un juego y ese juego queda inerte por la información. Esto se lo dije a la gente de los llamados del 15 de mayo todo el año pasado todo el tiempo: el dedicarse a fijarse mucho a la información que se produce por medio de los asaltos a tal o cual sitio, de tales o cuales manifestaciones, es la manera más segura de no hacer nada nuevo; mientras que lo urgente (muy pocos son los que me han hecho caso), lo urgente sería dedicarse pues a lo que aquí en esta tertulia se supone que desde hace casi quince años nos dedicamos, es decir, a combatir al Poder de la manera que es más inmediata, porque el Poder necesita la Fe, necesita la Creencia, necesita la Información de los súbditos para sostenerse, y sin ella no hay Poder que se sostenga. De manera que así como lo primero es atacar esa fe, atacar las creencias, atacar esas informaciones que os venden como verdades todos los días por la tele o por la prensa o

por donde sea, y también en las comunicaciones particulares entre gente, por desgracia. A eso es a lo que estamos: es una acción, es una política ésta de intentar derrumbar la fe, es decir, descubrir que las verdades que nos vendían como verdades no eran verdad, no eran verdad. Ésta es la acción; y por tanto no podéis creer que venís aquí a enteraros y a informaros de nada de lo que ni yo ni ningún otro pueda pensar acerca de las cosas, sino que venís a hacer algo, negativo, por supuesto, hablando, algo contra esa fe, contra esas creencias, descubriendo sus mentiras. No sé si detenerme más en insistir en este punto que parece metódico pero es tan importante. Ya me lo diréis.

Con estos descubrimientos a los que últimamente veníamos llegando respecto a que cuantas y cualesquiera cosas que pasen están pasando AHORA, y que en cambio en el tiempo de los relojes y los calendarios, en el tiempo donde está el registro, la información de los hechos, y no puede haber nada más que información y registro, en ese tiempo no pasa nada (os quieren hacer creer que sí: es el tiempo de la Historia, el tiempo de la Banca, el tiempo contado y medido, pero en ese tiempo no pasa nada), ¿qué es lo que se está haciendo?, ¿se está queriendo informaros de algo nuevo o daros una nueva idea? No: se está tratando de descubrir la mentira del Tiempo; la mentira del Tiempo, empezando por su Futuro y siguiendo por su Pasado y su Presente, del Tiempo que nos quieren vender en sustituto, en lugar de posibilidades abiertas, desconocidas, vida, lo que no se sabe, en lugar de eso, que para el Poder es sumamente peligroso. Pues a eso estamos: descubrir la mentira del Tiempo.

Tengo que aclarar un poco algunas cosas respecto a esto de ‘verdad’, y lo que es verdad en uno u otro de los reinos. Desde luego, tengo que haceros costar que los problemas en torno a esto del Tiempo contra el que hablamos, y por lo tanto también los problemas respecto a la identidad de uno o respecto a la totalidad en general, esas cuestiones están vivas en el sentido de que las encontramos también entre aquellos que en principio deben estar dedicados (los científicos, los físicos y demás) a sostener la verdad de lo que se nos cuenta todos los días en los medios de formación de masas. Están muy vivos. Gracias a Caramés, como siempre, estos días... (Caramés, que en revistas o en la red busca con ese tino que él sabe las cosas que pueden ser interesantes justamente para la tertulia política, para esta política), gracias a eso he tenido ocasión de leerme dos tres o cuatro cosas más de las que él me ha proporcionado tocantes a todo esto. Os las cito simplemente para que, si alguno se siente interesado en comprobar cómo entre los científicos más o menos desmandados el problema sigue vivo y nunca respondido, sigue vivo, os los cito sin más: era (si me falla la memoria, ya me lo dirá) una de un físico jubilado en Los Ángeles, Marvin Chester, donde preguntaba “Is Simmetry Identity?”, “¿simetría es identidad?”, y trataba de utilizar esta noción matemática, de la teoría de grupos, de la simetría como un medio para llegar a ello. En esto de la identidad tengo que advertiros una cosa, que es que generalmente, no sólo este señor sino en general, cuando hablan de identidad ellos, están buscando la identidad de uno, la identidad del ser, es decir, lo mismo que la Policía cuando identifica (no es ninguna

coincidencia casual el empleo del término), es decir, asegurarse de que el que es es el que debe ser, asegurarse de que quien es es quien es: identificar; saltándose una cosa que es más elemental que ésas todavía, que es justamente lo que el otro día os presentaba así: “dos”, entre comillas, que son indistinguibles, son el mismo: con lo cual desaparece el dos y el uno; de manera que ésta es justamente la falta que encuentro ahí y en otros muchos sitios.

Otro de los artículos o ensayos es el de otro jubilado, esta vez en Zurich, otro físico[-químico] jubilado, Hans Primas, y que titula, también en inglés, claro, “Time-entanglement” es decir que toma esta noción del entanglement, el enredo o enredamiento, que se ha hecho tan popular gracias a la teoría cuántica, a los tratos de la mecánica cuántica con los entes subatómicos, la aplica al Tiempo, dice “enredo o enredamiento del tiempo” y añade, como segunda parte, “between Mind and Matter”, es decir, “entre Mind (el nombre maldito que algunos emplean también en español en la forma de ‘mente’, que nunca ha pertenecido a la lengua del pueblo y no es del pueblo), mente o como queráis decirlo, y materia”. Ahí encontraréis también que trata este hombre de desenredarse del problema por medio de una separación entre dos series, dos series que podrían parecer temporales: una serie que es la de... la que tiene Pasado, Presente y Futuro, todo el Tiempo que normalmente se vende y se compra, y la otra que no sabe nada de eso, la otra serie, sino que no sabe nada más que de la ordenación ‘antes-después’, ‘antes de’, ‘después de’, sin más; y va tratando de atribuír esto segundo a la propia materia o natura, por así decir, y en cambio lo primero, lo del Tiempo con Pasado, Presente y Futuro, a algo como de lo “non material”, de lo no material, es decir, eso de la mente y todo eso. En este intento, desde luego, aunque llevado también, como en el caso de Chester, honradamente, hay equivocaciones muy claras en las que no me voy a detener; pero, desde luego, la conclusión a que se llega con respecto a lo que nos importa, a lo de AHORA que mata al Tiempo, AHORA, que no sólo se sitúa fuera del Tiempo sino que mata al Tiempo y que por eso decimos que es en él donde ocurre cuanto pueda pasar, cualquier cosa que pueda pasar, que esté pasando, respecto a eso pues, claro, tanto estos dos autores como otros tratan de afrontar el problema de AHORA, pero, claro, acabando por encerrarlo, encerrarlo dentro de casa (dentro de casa quiere decir dentro de los dominios de la Ciencia más o menos vulgarizada), no sea que alguien vaya a pensar que pueda suceder algo escandaloso, que nos saque de quicio, que nos saque de casa; de casa: eso estaría prohibido para la Ciencia, como comprendéis. Estaba diciendo por ejemplo Primas que “nowness” (ya lo llama así: “la ahoridad”, “nowness”, la sustantivación que es bien conocida) pertenece a lo del mundo no material, es decir, se atribuye al espíritu o a quien sea. Esto no es verdad: aquí partimos de que lo de AHORA, lo que está sucediendo AHORA, es mucho más elemental que el Hombre y las ideas que los hombres puedan hacerse acerca de ello, es decir, que está ahí en las cosas. Ahora volveré sobre ello. Pero desde luego, lo que sí pertenece a eso que se llama “lo no material”, a la mente, con este nombre pedante, sería la ordenación ésa de Pasado, Presente y Futuro, a partir de la cual quieren salvar algunos de ellos la situación tomando el camino del “presentismo”, que ellos dicen, en

lugar del “eternalismo”, que sería la actitud esactamente contraria.

No os entretengo más con daros cuenta... algunos si quieren leer estos trabajos, por otra parte doctos y honrados, del señor Chester o el señor Primas, pues pueden fácilmente hacerlo. También he leído otro de un señor Mario Malente, donde trata acerca de la cuestión de la simultaneidad, bien conocida de los físicos, y donde hace revivir a Einstein sobre todo detenidamente, a Einstein con sus trenes moviéndose a lo largo del andén, con sus relojes y varas de relojes en sucesión unos de otros y demás; porque efectivamente (ya os lo he recordado algún día) se nos dice que Einstein (lo cuenta Carnap) había llegado a decir claramente, en desesperación, que a la cuestión del AHORA no le encontraba solución ninguna, que le parecía que estaba fuera del dominio de cualquier Ciencia; de manera que es normal que cuando se trata de todo esto se venga a ello; y en efecto Einstein trataba de establecer una sincronización limitada, dentro de un mismo sistema de sucesos, entre el tiempo del que va en el tren a lo largo del andén y el tiempo del que está en el andén parado, por decirlo de la manera más vulgar que se me ocurre, y cómo muy complicadamente se podía establecer una sincronización de los relojes: no se le ocurría pensar que pudiera haber una simultaneidad más allá de la obtenida por esa sincronización. Este señor V/Malente lo que hace es aplicar la relatividad a su vez a la sincronización, al Tiempo: es la sincronización la que se ve sometida ahí a una especie de análisis que se parece algo al del propio Einstein respecto a lo otro, respecto al Tiempo.

Os traía esto (no tengo mucha sospecha de que muchos de vosotros quieran acompañarnos a Caramés y a mí metiéndose a leer, a leer estas apariciones habituales del problema), os lo traía para mostraros cómo el problema está vivo, está no resuelto, y por tanto, cuando nosotros venimos a descubrimientos como que cualesquiera y cuantasquiera cosas pasan están pasando AHORA, y tratamos de que el AHORA nos libre del Tiempo, nos lo borre, estamos por tanto atacando en lo mismo que de una manera en principio más conservadora, porque los científicos, los físicos, al fin y al cabo, aunque estén eméritos de su Universidad, pertenecen de alguna manera a la Universidad y a los demás estamentos del Poder, y por tanto no pueden consentir que se descubran cosas que pueden ser inconvenientes para que los relojes y los calendarios sigan funcionando y contando nuestras vidas; pero los problemas son los mismos, tratanto de resolverlos dentro de casa, reducirlos a la Realidad, o como aquí, quedándonos al descubierto, que es lo que desearía de vosotros conmigo: quedarnos al descubierto sin ninguna pretensión de convertir esto en una teoría, en una información, sino quedarnos al desnudo frente al descubrimiento.

Desde luego, para que esto no parezca un absurdo de primer orden (“cuantas y cualesquiera cosas están pasando AHORA, en el Tiempo no pasa nada”), para que eso pueda sentirse, tenemos de alguna manera que librarnos de nosotros mismos; si no, no hay nada que hacer. Librarnos de nosotros mismos en dos niveles: librándonos, por supuesto, de uno, de el uno que pretende ser cada uno, porque efectivamente para uno en cuanto siendo el que es, en cuanto bien

costituído como persona, eso de que estén AHORA pasando cualesquiera cosas es un absurdo increíble; y librarnos después también de nosotros en conjunto, es decir, del Hombre. Ya en otras ocasiones hemos estado hablando aquí una y otra vez contra el Hombre y cualquier forma de Humanismo. Los que me acompañáis hace tiempo ya lo recuerdan bien: la creencia en el Hombre como aparte de las cosas, como incluso siendo el que ve las cosas, el que habla de ellas, etc., es una carga pesada para el entendimiento, para el descubrimiento, es una mentira, es una de las grandes mentiras y los que me acompañáis hace tiempo ya recuerdan que el abandono de ese camino, del camino del Humanismo, de la Humanidad, que es una mentira, una mentira bien esplicable, como cualquier patriotismo: ¿cómo nosotros siendo hombres no vamos a tener interés en que se crea en el Hombre, eh?; es lo que nos toca. La negación de esa actitud está clara; y cuando eso se hace, el camino que se abre, por vago, por infinito que sea, es el de dejarnos ser como cosas, lo que somos, cosas entre las cosas, sin más; nada de ponernos frente a las cosas: dejarnos hacernos cosas, reducirnos a cosas. Cosa que es siempre factible gracias a que, por un lado no somos del todo humanos ni personales ni cada uno cada uno, lo cual es una cárcel, es una muerte, sino que nos queda mucho más, y en ese mucho más está esto de que somos también cosas.

De manera que ya sabéis: no puedo esperar que me acompañéis en un descubrimiento como ése si no estáis dispuestos a desnudaros del uno, del uno mismo, de la identidad personal y del Hombre en general. Eso es: cuando se dice eso, que descubre algo como “AHORA están pasando cuantas y cualesquiera cosas, mientras que en el Presente, en el Pasado y en el Futuro del Tiempo no hay más que registros, escritos, de lo que pasaba, pero no pasa nada, está quieto, está muerto”, ya sabéis que lo estamos diciendo de una forma que no sea ni para Mí ni para el Hombre. Muchas de las aportaciones de los físicos que Caramés y yo hemos traído aquí inciden una y otra vez en mantener la separación: el Hombre o Yo Fulano de Tal, se llaman el Observador, por ejemplo, son el Observador; y las teorías o disquisiciones se hacen acerca de las relaciones entre el Observador y los Observables, como suele decirse: las cosas. De manera que por eso es por lo que normalmente las especulaciones filosóficas y científicas son todas domésticas, están hechas para que no descubramos nada peligroso, para que todo quede dentro de casa, entre otras cosas con el mantenimiento de esa oposición entre el Observador, Yo, Ella, el Hombre en general, y cosas a las que el Hombre observa. Es fuera de esto como pienso que tiene sentido el descubrimiento. Es un descubrimiento no de ninguna nueva verdad que tengáis que creeros, sino un descubrimiento de la mentira del Tiempo sobre la que está fundada la Realidad y nuestras vidas, y el cómputo y la marcha de nuestras vidas.

Tenemos que venir un poco ahora a esta cuestión de la verdad, como ya antes os lo prometía. Este descubrimiento ya el otro día os lo recordaba se produce en las cosas reales, es decir, realizándose: cosas que ya están realizándose bajo la idea que les corresponde y, como quiera que sea, aceptando su nombre cada cosa, aceptando su significado en el idioma que a cada cosa le toque, pues mientras

están y estamos, porque también nosotros somos cosas, realizándonos en ese sentido, es a eso a lo que el descubrimiento se refiere cuando se dice “cuantas y cualesquiera cosas que pasen en la Realidad”. Porque fuera de la Realidad no tendría sentido. Ya sabéis los que estáis hablando conmigo hace mucho que la actitud que hemos tomado es entender la Realidad como una lucha, como una guerra o contradicción entre lo que está por encima de la Realidad, que son los entes ideales, el ámbito de Dios matemático, y lo que anda por debajo, que es lo que siempre hay desconocido, porque nunca lo desconocido se agota, y lo hay siempre por debajo de la Realidad. De forma que la Realidad se nos presenta como una especie de encuentro, de guerra, de contradicción entre lo otro, entre los dos otros: lo de arriba, lo de Dios, lo de la matemática, y lo de abajo, lo de lo desconocido, lo de lo contínuo sin fin, lo contínuo sin fin. Recordad que en mitad de este descubrimiento, AHORA, AHORA que mata el Tiempo, se está introduciendo el sin fin, AHORA MISMO, apensas se está diciendo AHORA y deja de ser AHORA cuando se ha dicho, ahí se nos está metiendo en la Realidad, entre nosotros, se nos está metiendo una insinuación de lo sin fin o de lo contínuo, que es lo mismo.

Hemos dejado que en el ámbito de arriba, en el ámbito de Dios matemático, ‘verdad’ tenga un sentido; porque entre nosotros, en la Realidad no puede tener ninguno. Mejor dicho, esto que entre nosotros en la Realidad, en la charla cotidiana, en los periódicos, en los medios, se da como Información, por tanto pretendiendo que son verdades, ¿qué sentido tiene entre nosotros? Bueno, pues sólo tiene éste: son verdades en cuanto que se les hace ser verdades. Supongo que entendéis bien la punta política del asunto: nada en la Realidad es verdad. La información, política, por ejemplo, o científica, trata de reducir a verdades esas cosas que nunca pueden serlo: estamos condenados a la vaguedad, a la irregularidad, al más o menos: nunca cabe que haya verdad. Sólo es verdad a la fuerza. Sólo es verdad en el sentido de que se le haga ser verdad; por tanto, nada: no es verdad.

Pero el ámbito de Dios matemático, desde luego, es la posibilidad de ser verdad; y una cosa de la que quería hoy que repensarais conmigo es lo que hemos dicho de que ahí la verdad, la verdad matemática, tiene sentido si esas verdades matemáticas, esas declaraciones de que lo que es es lo que es, esas ecuaciones con el signo ‘igual’, se entienden como tautologías, es decir, son verdades en cuanto que estas verdades matemáticas vuelven sobre la definición: como si en el esquema lógico escolar S-P, Sujeto-Predicado, lo que en el Predicado se dice no hiciera más que remitirnos a la definición de S, del Sujeto. Sólo así, es decir, de una manera por el contrario absolutamente no creativa, no descubridora, serían verdad. Pero vamos a ver cuánto esto es verdad.

Me ha parecido ver cada vez con más claridad que en ese ámbito ideal hay en realidad dos ámbitos ideales para los cuales la cosa no funciona esactamente igual: uno el geométrico, por así decirlo, y otro el aritmético, acudiendo a la división principal que entre los primeros matemáticos se da. Para entender esta división y cómo es

que estos dos ideales entran ambos a intentar formarnos, formar la Realidad, pero al mismo tiempo de alguna manera estableciendo relaciones entre sí, terminando con su división, se me ocurre proponeros pensar un polígono, un polígono hecho de rectas, hecho de lados rectos, sin más condiciones; es decir, es un polígono que no tiene por qué ser regular, que lo mismo puede ser cóncavo que convexo, es decir, haciendo esquinas hacia fuera o haciendo rincones hacia dentro, si ninguna otra condición más que la de que sea cerrado (si no, no sería un polígono). Entonces sobre esto se puede hacer una predicación que diga así: el polígono tiene tantos ángulos como lados. ¿Esto es una verdad? ¿esto es algo que no es una tautología? ¿esto se escaparía de lo que decimos? Parece que dice algo nuevo, que no estaba en la definición del polígono: tiene tantos ángulos como lados, tiene tantos lados como ángulos. Parece ser una novedad. Pues bien, ¿qué es lo nuevo en esto? Lo nuevo en esto es que ha entrado el cuántos, el cómputo de lados, es decir, que la Aritmética ha entrado en la Geometría. Éste es uno de los sentidos: la Aritmética ha entrado en la Geometría. Una vez entrada entonces se pueden decir cosas puesto que se toma como verdad adquirida que el polígono tiene tantos ángulos como lados; se puede practicar la deducción lógica escolar habitual y decir (bueno, como en el modus ponendo ponens de la Lógica): si tiene diecisiete lados, tiene diecisiete ángulos; es así que tiene 17 lados, por tanto no hace falta que cuentes los ángulos; no hace falta que cuentes los ángulos porque tiene 17 ángulos. Esto es, aunque sea un poco caricaturesco, pero es a lo que nos vendría a dar la introducción de esa novedad que ahí se introduce.

Pero entonces, si hemos venido aquí a la Aritmética, tenemos que preguntar por los números, por la serie de los números, que por algo se dejan ellos mismos contar como si fueran cosas: entonces tomar la serie de los números y establecerse en ella lo que está establecido, lo que es inevitable: números, los números, cada uno de los sucesivos, y cortes entre números, cortes, cortes rigurosos, lo que luego vendrá a llamarse ‘razón de 1’, pero en fin, ahora llamamos ‘cortes’. entonces, si empezamos por 1 y llegamos hasta 37, o incluso, puesto que se nos ha dicho que la serie de los números al mismo tiempo que infinita es total, llegamos hasta N, el enésimo, el último de los ordinales, entonces nos encontramos con esto: que hay no tantos números como cortes, sino que hay uno menos de cortes. Esto es una cosa que desde algún punto de vista aparecerá como una imperfección: como veis mirando tomando, empezando por el 1, si queréis, de 1 hasta N el número de números es uno más que el de cortes, y esto no deja tranquilo. Entonces podemos intentar otra cosa, que es contar el inicio, contar el principio, como corte también. Es un poco absurdo, pero se puede hacer: con eso lo igualamos. Claro que si al final, después de N, contamos también un corte con el final, entonces nos pasamos: tenemos un corte más que números y eso no es de ninguna manera satisfactorio, ¿no?. Si añadimos delante de 1 y del corte de 1 cero, pues partiendo de 0 vuelve a pasar lo mismo que pasaba con 1. De manera que es de esa manera como veis que ha sido la visualización de la serie la que nos ha permitido esto: es como si aquí la Geometría hubiera entrado. Sólo por esta intromisión de la Geometría en la Aritmética puede

llegarse a esta necesidad que los caracteriza a los números de que siendo sin fin, por las razones que sabéis, siendo infinitos, tienen que ser 'todos': esta noción de 'todos' sólo cabe como una entrada de la Geometría en sentido inverso. Os recuerdo (algunos de éstos que hemos leído estos días lo recuerdan también) que cuando a fines del XIX Frege intentaba fundar la serie de los números en una Lógica, venía a la desesperación, no encontraba un fundamento lógico para la serie de los números, y sospechaba, según nos dicen, que tal vez el camino sería acudir a una Geometría, a la Geometría, para intentar el fundamento de la serie de los número. Eso con el caso del Polígono os estaba diciendo. Voy a pararme aquí. No sé cuánto ni a cuántos de vosotros el ir descubriendo estos juegos, no en nuestras mentes sino en las cosas que hay y en los números que hay, le anima, le desanima o eso; pero era preciso para que descubriérais conmigo un poco el campo en el que estamos, el campo de batalla, que es el campo de batalla contra las creencias. Por tanto, para eso, lo mejor es sacarlas una tras otra afuera, y descubrir los enredos que en ellas se dan. Pero bueno, con esto me paro; de manera que desde aquí respecto a cualquiera de las cuestiones que os he sacado, incluída esta última del Polígono, pero volviendo también sobre cualquiera de las otras, espero que me digáis ocurrencias.

–¡Agustín! ¡Agustín, perdóname! tengo un problema: ¿se puede hablar del tiempo con mayúsculas y minúsculas? Me esplico: "Dios creó la Tierra en siete días, Josué paró el sol para entrar en Jericó"; y después, en minúsculas, "dentro de tres meses me suben el salario".
–Ése es el mismo.

–Del tiempo ¿se puede hablar en mayúsculas y en minúsculas?

–Es que no sé si estabas desde el principio. AHORA, que es lo que mata el Tiempo, Tiempo con mayúsculas, si quieres, es el de los relojes y calendarios, en el que no pasa nada. Todo eso que has dicho es...

– La mayúscula y la minúscula es la misma.

– Deja, deja. Venga: más, más, por favor!

– Esto que comentabas acerca de las verdades, sobre todo de las verdades reales, me ha recordado... bueno, hoy cuando iba por el metro, que iba oyendo a unos chavales que iban hablando sobre... bueno estaban opinando sobre cosas, y luego ya también opinaban sobre el opinar mismo, y luego... Bueno, pues esto me ha hecho recordar que sobre todo en democracias, en las democracias más avanzadas, sublimadas, perfeccionadas, que todo lo que permiten y lo que procuran hacer es convencer a la gente de que todo lo que hay que hacer o de todo lo que se puede hablar es de la aplicación de un concepto a un hecho y ir discutiendo sobre eso, que al fin y al cabo consiste en el opinar mismo ¿no?. Quiero decir que se da por supuesto que, hablando de realidades, nunca se puede descubrir nada.

– Eso es (lo habéis desarrollado) lo que os decía de la Información, la función mortal de la Información. Normalmente, cuando se discute

y se opina, cada uno naturalmente tiene sus datos tomados de la información recibida, tiene sus ideas... la información recibida desde que habla una lengua con significados, pero después, naturalmente, acrecentada con la información de los periódicos, que les hacen creer que la Realidad es eso que les cuentan; y entonces sobre eso se opina y, mientras las opiniones sean eso, sean opiniones de uno, de cada uno, naturalmente no pueden hacer más que acrecentar la creencia, acrecentar la fe: no descubren, no descubren nada. Lo encontráis a cada paso; entre vosotros mismos sucede: uno está dispuesto a hablar de la información como realidad, sin acordarse de que es información. Eso es lo que he estado intentando todo el rato, haceros descubrir cómo eso que creéis que es la Realidad sin más es esencialmente Información, un saber. Pero más!

– Una pregunta. Ya que hablas de información, te refieres evidentemente a la información insustancial, aquella que sirve para pasar el rato, para que las cosas...

– Yo no conozco otra. Yo no conozco otra. ¿Tú sí? Yo no conozco otra.

– Evidentemente, claro, has identificado la información, los datos fríos, lo que entretiene a la gente, con aquello que nos sirve para ir por un carril determinado y no cambiar las cosas evidentemente, y no meternos en harina de lo que puede hacer...

– Sí, pero cualquier información sirve para eso. Yo no conozco otra.

– ¿No conoces otra?

– La función de la información es ésa. Por eso lo empecé diciendo: cuando nos desengañamos del tiempo descubriendo que AHORA, que no es tiempo, eso: pasan cuantas y cualesquiera cosas y en el tiempo no pasa nada, esto lo estamos haciendo. Si esto lo convertimos en una actitud política, en una teoría física, ya lo estamos matando; no hacemos nada.

– Sí, pero lo que quiero plantear yo es que ¿qué alternativa le ves tú a esta cuestión?

– Las alternativas es que por más que...

– O sea, qué [vuelta fundamental] para que esto funcione de una manera, haya un salto cualitativo en el intercambio de ideas...

– La tienes en ningún... Por supuesto, tienes alternativa en ningún futuro, la tienes AHORA, en ningún futuro. Ninguna ruta: ésa es la vía de los banqueros y de los políticos. La tienes AHORA, AHORA la tienes porque resulta que ni tú como uno ni los hombres acaban de estar bien hechos, ni los esclavos son tan perfectamente esclavos, ni los animales están tan absolutamente domados, ni las estrellas están tan absolutamente dominadas por la Ciencia, ni nada está nunca hecho del todo, y ésa es la alegría, es la sola que se nos da: el descubrimiento de que, en contra de lo que nos cuentan, ni uno ni el

hombre ni las cosas están hechas del todo, están siempre abiertas a posibilidades sin fin. Por tanto no puedo por menos: matar la información, matar la creencia en que sí están hechas, en que si yo estoy hecho del todo, en que si soy el que soy, en que una manzana es una manzana, en que una estrella es una estrella, todas esas creencias, es lo que he estado todo el rato haciendo.

– Pero es que todo es información, pero necesita un ingrediente más o quitarle algo...

– No, no, no: la falta, la falta. La alegría es la falta: que es fácil descubrir que la pretensión del Poder de estar establecido definitivamente, de Dios ser todopoderoso, de que uno es el que es, de que las cosas son como son (es lo que el Padre le dice al Hijo queriéndole decir que son Dinero, en definitiva), eso es el ideal. Las cosas, desde luego, en el ideal del Poder pretenden llegar a la perfección, reducirse a nada más que dinero: ése es el ideal; pero no lo consiguen nunca, es evidente. Es evidente que ni el Poder ni la Banca ni nada consigue de verdad eso; y no podemos aferrarnos a ninguna otra esperanza ni a ninguna otra forma de información. Si no, estamos otra vez metiéndonos en casa. La alegría es que es fácil descubrir, dejarse descubrir que era mentira, que no era verdad eso que nos contaban, que no era verdad. Y esto es fácil, y se descubre sin trampa porque es así: porque no era verdad, no era verdad. Ésa es la alegría, la sola que se nos da.

– Yo veo que precisamente ahora lo que pasa es que con el régimen que vivimos, el régimen tecnodemocrático progresado, pues está más claro que nunca que la Realidad consiste en la formación de masas de individuos personales. Es decir, que es que no se daría ni el concepto de individuo ni el concepto de persona, porque es una entidad informativa; o sea, no hay gente;

–o sea, cuando uno dice, o la estadística, “tanta gente como hay aquí o tanta gente como hay allá”, son ya individuos que están formados desde pequeños como núcleos informativos. Y esto pasa hoy mucho más que nunca, que hoy la Realidad es retrasmisión. La Guerra, por ejemplo: las guerras éstas que se dan hoy día pues ahí en Libia o en Irak o en donde sea, desde la guerra de Irak para acá son retrasmisión, y duran lo que dura la retrasmisión. Y esto está más claro que el agua.

– Sí, un poco demasiado claro.

– Ahora, yo digo una cosa: en esto se ve clarísimo, pero ¿qué pasa cuando un niño pregunta “Y ¿qué cosa es pueblo?”, o “¿Qué cosa es padre?” o “¿Qué cosa es justicia?”?; porque pregunta por la cosa. En el momento en que pregunta por la cosa, está preguntando también por unos rasgos de la cosa; y eso, quieras que no, está creando, al mismo tiempo que un deshacer la cosa, un hacer costantemente informativo de la cosa. Y ahí...

– La verdad es que no has...Yo creo que no has acertado...

– Es un problema muy gordo. Cuando antes has mezclado la Aritmética con la Geometría por ejemplo, no hay que ir tan lejos: es que en el triángulo mismo está metido que son tres lados y tres ángulos.

– Un polígono no...

– La Aritmética está metida en la Geometría desde el mismo momento en que es Geometría....

– No, no, por favor: un polígono no incluye el triángulo para empezar. Deja de hablar, porque, si no, vas a parar a cualquier cosa, que más vale que no.
Bueno, no sé si has aportao mucho en esa separación. Todo eso está dentro de lo que he estado maldiciendo como Información: desde las noticias de la Televisión y de la Prensa, que costituyen la Realidad, porque nos hacen creer que ésa es la Realidad, que nos la están sirviendo, hasta la pregunta ingenua del niño que se enfrenta con el vocabulario semántico de la lengua que le ha tocado y que puede poner en un brete al padre: es el mismo caso; no hay por qué andarse...

– Yo quería plantear una cosa, perdona: cuando surge la idea de la información en un momento dado, en un momento determinado de la sociedad, que a la gente le da por que todo sea informativo, tiene que haber un sustrato anterior a eso ¿no? ¿Cuál era? ¿Había digamos una especie de vacío que impelía a consumir información?

– En los hombres, los hombres están... (no sé por qué Isabel ha sacado esta exageración), los hombres están malditos desde la Historia. El comienzo de la Historia, que es el comienzo de la escritura, implica ya todo eso: desde entonces hay Información. Que el nombre no se haya inventado hasta recientemente me da igual. Pero ya desde el comienzo de la Historia, por vía del Poder, por vía de la Religión, por cualquier otra vía, se está imponiendo un saber de la Realidad, se la está escribiendo, se convierte en ley escrita, desde el comienzo de la Historia. De antes, de antes de la escritura, que es no hace mucho, porque son unos diez mil años nada más, de antes de la escritura no sabemos quiénes éramos; ahí el Hombre se nos pierde; es mentira lo que nos cuentan los paleontólogos. Desde antes de la escritura, pero a partir de la escritura, se puede decir, está ya el reino de la Información, la necesidad de la mentira para el Poder, la necesidad de imponer verdades, hacer creer. No puedes imaginarte una tribu ya histórica, que entra en la escritura, que no tenga esa condición de tener que creer y hacer creer a los súbditos que aquello, sus significados y sus números, son verdad. ¿Qué más había por ahí?

– Es que había un trocito, un trocito que me he quedado sin terminar. Tengo que terminar este razonamiento: el salto cualitativo que se ha dado ahora es que la Información se ha costruído en simultánea; y esto es importante, es un salto, porque antiguamente, cuando los reyezuelos estos, había la interpretación o retrasmisión de la cosa, la asimilación o metabolización del conocimiento que fuera, y luego pues lo que cada uno pensara. Pero hoy día el

problema es la simultaneidad; por ejemplo esto que tanto hablas tú de las redes, de las redes y de lo de google y del internet y de esto y de lo otro, es el grado en que la información se hace simultánea con la producción...

– ¿con la?

– ...con la producción de conocimientos, que a su vez multiplican los conocimientos k. Yo diría ya ...

– No: nada nuevo. Perdona, perdona...

– Porque, vamos a ver: la televisión ha quedado ya obsoleta.

– Que sí, que sí, que no me refiero a... Nada nuevo, nada nuevo.

– No: ahí es la llamada Sociedad del Conocimiento. Lo que prima...

– Nada nuevo; porque ya recordáis...

–... son las redes, son los articulitos, incluídos los de los señores [esos] de que tú hablas.

– Yo muchas veces me permito, pero con grandes cautelas, el comparar la actualidad con otras épocas: no se lo puede uno tomar en serio. En las otras épocas, como se sabe, no viven más que Napoleón y Cleopatra, los muertos. ¿Qué es lo que se pretende con comparar la actualidad con ellas?: pues que la actualidad también esté poblada de muertos. Es lo que al Poder le gusta: no quiere que haya aquí más que muertos, porque los vivos son peligrosos siempre. Ésa es la cuestión.

– Bueno, yo iba a preguntar por lo de la Aritmética y la Geometría, pero ahora, con lo que ha salido de la escritura, creo que se puede decir que antes de la escritura sí que podemos saber algo, porque siempre antes de la escritura tenemos que colocar lo de hablar, y en lo de hablar parece que lo de la información está en un tipo de frases concretas, ¿no?, las frases de decir, frente a las preguntas, que salían por aquí, o otro tipo de frases, como votivas o de mandar; o sea que ahí hay como un juego o una lucha o contraposición en la propia lengua...

– Sí.

– ... antes incluso de que eso se lleve como a su máxima espresión a través de....

– Sí, eso es así; pero lo que pasa es que ya ves que de lo que eran las lenguas antes de la escritura no podemos saber nada, más que por deducciones, deducciones más bien tortuosas, más bien vagas; pero a lo mejor no había lengua; a lo mejor no tenían vocabulario semántico, que es lo característico de las lenguas que conocemos históricamente... En fin, efectivamente está abierto a la deducción. Hay que suponer normalmente que había lenguas, que tenían su

vocabulario; pero es importante que, a diferencia de la Historia, eso no lo podamos obtener más que por deducción, por deducción aproximativa y por lógica; es importante. Desde luego, en cuanto hay una lengua con vocabulario semántico, con nombres para las cosas y verbos para las cosas, desde ese momento ya la labor funesta de la información está en marcha. Eso es así.

– ¿Ni siquiera nos valen los estudios que se hayan hecho sobre lenguas sin escritura, o el pensar que bueno, cuando se habla, bueno, aunque haya escritura, cuando se habla, de alguna manera no tiene por qué la escritura estar influyendo []mente...

– No, no. Sólo que las nuevas lenguas, que son cientos, por fortuna, por un lado, que, sobre todo del diecinueve hasta ahora, se nos han ido dando a conocer, lenguas sin escrituras, se nos han dado a conocer cuando los lingüistas las han escrito, no antes. No hay más remedio...

– Estás suponiendo que la lengua tiene una función de propaganda, pero no tiene por qué ser así. La propaganda es el [] más funesto de...

– No tiene por qué ser ¿cómo?

– Propaganda. Es decir, que la información no tiene por qué ser propaganda. A un niño cuando se le enseña a hablar....

– Propaganda, no. Acabo de decir que desde que hay un vocabulario semántico con nombres y verbos para las cosas, ya se está imponiendo una información. Por supuesto. Lo demás son prolongaciones, amplificaciones, subidas a los horrores que se quiera, pero ya está desde ahí. Eso es justamente en lo que consiste ese engaño o equivocación.

– Veo un poco complicado que no utilicemos... que nos quitemos del vocabulario, la verdad; no sé. Tendrá que evolucionar bastante la Humanidad hasta que...

– ¡Ay la Humanidad, ay la Humanidad! ¡Déjala, por favor, déjala que duerma tranquila! ¡Maldita la Humanidad! Ya me has oído hablar contra el Hombre. Gracias a que no estamos bien hechos del todo como el Señor manda, nos podemos liberar no sólo del Hombre sino de uno mismo, a ratos, de alguna manera, vagamente: sólo así podemos entonces entender con sentido común que en el Tiempo no pasa nada, en contra de lo que nos cuentan, y que cualesquiera cosas que pasan están pasando AHORA. Sólo así. Uno, como persona, como persona educada o menos educada, no puede entender nada, no puede entender nada más que lo que le mandan; y el Hombre en general no puede entender más que lo que le conviene al Hombre, lo mismo que un detentador d Poder político no puede entender más que lo que le conviene al Poder, lo mismo que un buen servidor de la Banca no puede entender más que lo que le conviene a la Banca, así [lo mismo] con uno. Pero la alegría y lo que nos permite sentir con sentido común cosas como ésas es que no estamos cerrados, que es mentira

también, no era verdad que uno está hecho del todo, que no es verdad que el Hombre sea diferente de las cosas, que no es verdad.

– Pero la espresión esa de “Odio la Humanidad pero me gusta la gente” ¿eh? ésa que []

– La escritura es condición de posibilidad del habla entonces ¿no? O sea que [...]

– No sé de dónde ha salido eso. No entiendo, no entiendo. Lo único que he dicho que se parece a eso es que a las lenguas sin escritura que han llegado hasta nosotros solamente hemos podido llegarlas a conocer cuando se las ha escrito. Eso era para marcar el filo entre Historia y prehistoria de una manera que no suele hacerse.

– Que digo yo...

– Se ha hecho muy tarde. De manera que sobre cualquieras cosas de éstas, la verdad en el reino de arriba, geométrica o aritmética, sobre la verdad en el reino de abajo, que consiste simplemente en que no se sabe (a eso no se le llama verdad) y sobre todo las verdades de fabricación que costituyen la Realidad, sobre eso y cualquier otra cosa que os salga pues si el Señor nos deja, no se enfada demasiado, dentro de 7 días...

Tertulia Política número 324 (7 de Marzo de 2012)

Oposición de oír contra ver.
Recordatorio de que cuantas cosas han pasado están pasando AHORA.
Cuidado de que AHORA no se confunda con el ‘ahora’.
Los registros como sustento del Hombre.
Una política contra el Poder tiene que romper con cualquier forma de Humanismo.
Necesidad de que el lenguaje de la Ciencia se avenga mal con los deícticos, AQUÍ, AHORA, YO, que entendemos que están queriendo apuntar al campo ‘en que’ en general, sacándolos de los usos particulares.
De ninguna manera podemos colocarnos fuera de las cosas, como Dios.
Libertad, si tiene algún sentido, niega las leyes de la causalidad y la condición de ente aislado.
Invitación a que nos encontremos con algo precioso: la incertidumbre.
Cuando se dice ‘ahora’ ya no es AHORA, y es el único sitio dónde encontramos de verdad movimiento.
No podemos atribuirle a las cosas la posesión del Tiempo espacial.
Las cosas de la Realidad –si pasar tiene un sentido– pasan AHORA.
YO se convierte en el ‘yo’, y AHORA se convierte en un ‘ahora’: la ideación, el tratar de verlo, es la principal dificultad para entender o poder oír ese razonamiento.

TRANSCRIPCIÓN:

A– Vengo hoy con un poco de… desesperación; vamos, quiero decir un poco… un poco más destacada de lo habitual, porque en la desesperación uno a poca cuenta que se dé de lo que pasa pues vive de todas maneras; pero hoy en especial porque, como habéis visto muchos de vosotros, intenté, para este descubrimiento, destapamiento, que estos días nos traemos, por una vez publicar en Google, en la Red, una especie de formulación mínima y clara, y la verdad, he encontrado que el resultado no ha sido que digamos muy bueno; que haya demostrao que a pesar de lo claro de la formulación, se entienda de qué se trata; y esto me lleva también a pensar que probablemente aquí, entre la mayoría de los presentes, tampoco han acabado de entrar en ese descubrimiento, ¿tal vez porque es demasiado simple?, ¿porque es demasiado claro? No sé que hacer con ello.

Desde luego, por un lado se entiende bien la resistencia; es muy dificultoso esto de oír, y en especial cuando acudo a medios como ésos del escrito, la trasmisión por la Red, hacer que de ahí se pueda pasar a oírlo es sin duda difícil, duro. Aquí debería ser más fácil, porque al fin y al cabo, pues estáis oyendo directamente y por tanto hay menos escapatoria para no entender lo que estáis oyendo; hay menos escapatoria: los escritos permiten muchos más subterfugios, muchas más trampas, por eso son los medios que el Poder favorece, la escritura o sus prolongaciones en cualquier forma de radiofonía, de música grabada, o de estas cosas de la Red. Me paro un poco en esta queja para aprovechar y tratar de mostrar el sentido que tiene esto del oír, por oposición al ver. Desearía que con respecto al descubrimiento que nos traemos viérais cómo se enlaza esto: oír contra ver. Ver, como sabéis, son –como la etimología nos enseña–, las ideas; las ideas que se tienen, las ideas en las que se cree, las ideas que reinan en el mundo, las ideas que uno tiene acerca de sí mismo o se hace, eso es ver. [] para] Oír se refiere a la lengua en curso, al razonamiento en curso; lo que aquí se debería estar desarrollando en esta tertulia contra el Poder y contra la Realidad que nos traemos, en primer lugar contra la Fe. La Fe queda así del lado de las ideas, del lado del saber, del lado del ver; pero la razón común en marcha, la lengua común en marcha, ésa, por algún motivo es de oír, de oír. Ahora si os recuerdo, especialmente para alguno que no estuviera, en qué consiste ése descubrimiento que nos traemos y para el cual buscaba esa formalidad del Google, veréis la relación. Era aquello de que “Cualesquiera y cuantasquiera cosas que hayan pasado, incluídas entre ellas, las esperanzas, espectativas, ideas, sueños, que se pudieran producir, que también son hechos, ésas están pasando AHORA; AHORA; y no tienen otro sitio donde pasar, porque en el Tiempo, Tiempo, el de los relojes, el de los calendarios, no pasa nada”. De esto es de lo que he estao tratando de hacerlo sentir de la manera más simple. Efectivamente, pensad qué es lo que tenéis en el Tiempo de los relojes y los calendarios. Inmediatamente os daréis cuenta de que ahí no pasa nada, que ahí no hay más que registros, escrituras –por así decirlo– de cosas que pasaban, entre ellas esperanzas que se

tenían, etcétera, que están ahí escritas, registradas ¿dónde las váis a buscar? El Tiempo éste Real es un espacio, que es como un plano, un mapa, en el cual por tanto se puede ir de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, introduciendo la noción vana, terrible, de la flecha del Tiempo; pero está todo ahí, está todo ahí registrado: cualquier suceso, cualquier fenómeno, cualquier sentimiento, cualquier sueño, cualquier teoría, en la medida que los buscáis ahí, en el Tiempo, están registrados, escritos; si no no tendríais nada que ver, no tendríais página en la que buscar. Esto es lo que es demasiao simple, al parecer. Y supongo que ahora véis ya como eso tiene que ver con lo del ver, las ideas, y el oír, el razonamiento; el oír que tendería a referirse a eso de que "están pasando AHORA"; teniendo cuidado de que AHORA no se os confunda de ordinario con el 'ahora', un 'ahora', los 'ahora', que eso ya está domesticao, está dentro de casa, y se entiende muy bien, pero no es AHORA. Supongo que véis lo que tiene que ver y como yo razonaba diciendo que entiendo lo dificil que es, lo duro que es oír, es decir, abandonar las ideas que se tienen acerca de las cosas, principalmente ésta, la del Tiempo de los relojes y los calendarios donde no pasa nada, porque todo está escrito, y contra ello las posibilidades de oír lo que está pasando AHORA, que no es ningún 'ahora', es AHORA, que no es ningún momento, no es ninguna parte del Tiempo.

Bueno, pues por ahí van los tiros, con eso es con lo que estamos luchando, para que [] Digo me esplico muy bien la resistencia porque cada uno de nosotros, en esas ideas que tiene acerca del Mundo, acerca del Tiempo ("nací en tal año" –lo ha escrito en su documento de identidad–, y "me pasó esto y lo otro" y "fuimos de veraneo" y "aquí tengo las fotos", etcétera, etcétera) esas ideas, esas fotos de lo pasado, de lo soñado –da igual–, son nuestro sustento. En el tipo de cosas que somos, esto, en los hombres, es su sustento; estas ideas que se hacen acerca de la Muerte, y a partir de ahí, ya, del Tiempo real, y a partir de ahí del Mundo o de la Realidad en general, son el fundamento, el sustento de uno en cuanto existente. De manera que, claro, el aceptar algo que parece tan simple, tan evidente como lo que os digo, acarrea consigo una especie de renuncia a ese sustento, renuncia a las ideas que se tienen hechas, con las cuales uno existe. Sin embargo pues estamos aquí, en una tertulia política; aquí se viene a intentar no creer, a que cada vez que nos vamos de aquí, a lo mejor algo de las ideas recibidas ha salido mal parado, se ha roto un poco, se ha desleído un poco, la Fe ha perdido terreno, y eso es lo único que aquí se llama política: el intento de que la Fe se desmienta, y por tanto pierda terreno en muchos o pocos. De manera ya véis que atenernos a ese descubrimiento, cueste lo que nos cueste personalmente, es obligado por la lógica: no podemos eximirnos de ello. Ahora me seguiréis diciendo de estas dificultades que trato de recoger aquí y de justificar hasta cierto punto.

Entre tanto os voy a recordar que este problema de AHORA, o el viejo problema del Tiempo, sigue muy vivo entre los estudiosos físicos o filósofos de la Ciencia –como se llaman ahora muchos–; y todavía después de los que el otro día estuve usando un poco, Caramés, como

siempre, con el mismo tino de olerle de que allí se estaba diciendo algo, de que también ahí se estaba diciendo algo pertinente al asunto, me ha pasado el de un señor que ya alguna vez creo que ya hemos citao aquí: Hartman Römer, uno que casi no me he leído, que estoy leyendo ahora, que se titula nada menos que “Now, factuality and conditio humana”, o sea, “Ahora, factualidad... –digamos la misma barbaridad que él dice en inglés–, “ahora, factualidad y conditio humana” (‘conditio’ quiere decir, más que ‘condición’, ‘costitución’; aunque no sé si el autor se ha dado cuenta de esto ¿no?). Bueno, por lo que he leído hasta ahora, y podéis comprobar y acompañarme en esto, hay algo que viene a coincidir en el descubrimiento que nos traemos, viene a acompañarnos, que es el de mostrar la espacialización del Tiempo (estoy hablando del Tiempo real, falso, el de los relojes y los calendarios –supongo que es en el que él está también pensando–), la espacialización del Tiempo, y seguir la progresiva espacialización del Tiempo, es algo que por lo que he visto le ocupa la mayor parte, el centro y la mayor parte del estudio. Y en esto, por supuesto, creo que, al menos hasta cierto punto, podemos contar con él como compañía, porque ¿qué es lo que hemos dicho aquí?: lo hemos dicho de una manera más simple –os lo acabo de repetir hace un breve rato–: en el Tiempo no pasa nada; en el Tiempo real, el de los calendarios, el de los relojes, el de los minutos, el de las eras geológicas, el de los milenios de años luz, real, en ése no pasa nada. Tiene efectivamente una condición de espacio, una condición de espacio plano, donde todo está; y no sé si Römer, porque no he seguido leyendo mucho, se da cuenta de esto; pero es por eso, cómo sólo a ese tiempo donde no pasa nada, donde todo está escrito, le puede surgir el problema de la flecha del Tiempo; porque, efectivamente, en lo que se ve, en el plano se puede tirar a izquierda, se puede tirar a derecha (normalmente así se representa el Tiempo en cualquier escuela para la pedagogía o para la teoría: una flecha) y por lo tanto presentarse esos problemas, estos tormentos seculares de si se pasa de lo pasado a lo futuro o, si más bien, es desde lo futuro, o es lo futuro lo que viene a hacerse pasado, y cosas por el estilo. De manera que esto que de una manera tan sencilla y en lenguaje corriente el sentido común encuentra parece una compañía en estas averiguaciones de Römer. En cambio, desde luego, ya he visto desde el principio que nos falla estrepitosamente desde el momento que distingue un tiempo interno (empieza a oponerlo al tiempo físico, que es el que he llamado falso) un tiempo interno que se caracteriza por un ‘now’, un ‘ahora’ que está costantemente dirigido hacia un futuro. De manera que ese ‘ahora’ viene a convertirse en una especie de serie de ‘ahoras’ en sucesión, una tras otra, hacia un futuro, hacia la realización del Futuro; y, efectivamente, eso no es AHORA: AHORA no es el ‘ahora’; AHORA no es unos cuantos ‘ahoras’; AHORA no es un ‘ahora’; y por tanto cuando se cae, como aparece también en Römer, en presentar las cosas así, pues la equivocación está clara: se ha reducido algo que de por sí es propiamente inconcebible, inasequible al Hombre o a cualquier cosa, como AHORA, que cuando se dice “ahora” ya no es AHORA, reducido a algo que ya se entiende muy bien: un ‘ahora’, el ‘ahora’, los ‘ahora’, uno detrás de otro. Eso ya no tiene problema porque mediante este uso en nuestras lenguas del artículo determinante puesto delante, pues ya está metido dentro lo visible,

dentro de –por tanto– el Tiempo en el que no pasa nada. Figura allí como teoría, como sueño, como imaginación, que son también hechos igual que los otros: ésa no es AHORA, ya no es AHORA. Esto tiene que ver –lo que en el título dice este Römer respecto a la "conditio humana"–, tiene que ver con lo que en los estudiosos en general, incluído estos físicos, filósofos de la Ciencia, reconozco como una obsesión: es la obsesión con el Hombre. No se libran de ella; no se libran de ella, tampoco este señor, tampoco Römer, que hoy nos acompaña, que viene a colocar esa condición del tiempo interno como costitutiva de lo humano.

Es cierto que, como el otro día Ana me hizo recordar respecto a la entrada del señor Primas de Zürich que estuvimos aquí usando, allí había algún atisbo, por lo menos de que negativamente se dijera que "no me refiero a la conciencia humana", dando a entender lo que aquí también por otros lados ha salido algunas veces: que esa especie de tiempo o contratiempo espiritual, interno, del otro mundo, que estos señores tratan de tocar, es algo general, no humano, y por tanto empieza a parecerse a la aparición de 'logos' en Heraclito, que no es ninguna conciencia humana ni personal, sino que justamente se refiere al mundo, a lo que pasa.

Esta obsesión con el Hombre se paga muy cara. Es verdad que la Ciencia en principio, por vocación, está destinada a servir al Poder, y el Poder, Dios mismo, tiene un interés primario en que el Hombre esté ahí, y en que el Hombre se separe de las cosas, se ponga frente a las cosas, sea el hablante, el observador, o lo que sea, el que habla de las cosas, el que las ve, el que las observa, el que las estudia, el que hace teorías acerca de ellas; o sea, fuera siempre. Es por eso por lo que yo creo que lo más vivo del aliento político que en esta tertulia rige, es el desengaño respecto a esto, respecto al Hombre, el reconocimiento de que todas esas declamaciones de que el Hombre aparte de las cosas o enfrente de las cosas, no son más que mero patriotismo, muy esplicable, tan falso como cualquier patriotismo, y que por tanto el camino del pueblo-que-no-existe pero que lo hay, el camino de esta política que nos traemos, consiste, al revés, en aprender a considerarnos como cosas, como cosas entre las demás; como cosas entre las demás, y, de esta manera, de paso, reconocer a las otras cosas cualidades que tradicionalmente –como el hablar, el llorar, el reír–, tratan de hacerse pasar como humanas, como propias y esclusivas de nosotros. No sé si todos los presentes lo entendéis en qué sentido la política, una política contra el Poder, tiene que ir por ahí, tiene que romper con cualquier forma de Humanismo, como de cualquier otro patriotismo y todo eso.

Por eso es por lo que saco el caso de los científicos, o filósofos de la Ciencia, como víctimas de esta obsesión humana, de esta obsesión con el Hombre, que es lo que les hace perder muchas veces el tino. Aquí no; en este descubrimiento cuando se dice "cualesquiera y cuantasquiera están pasando AHORA", AHORA no es ninguna cosa del Hombre; no es ninguna cosa del Hombre ni de la lengua humana, ni de la conciencia humana; nada: se dice así, sin ninguna especie de referencia a quien lo está diciendo, ni a quienes

lo están oyendo ni nada: están pasando AHORA. Lo dice cualquiera; lo dice cualquiera, no falta que quien lo diga sea éste o el otro.

Bueno, esta equivocación que estoy denunciando ahora, desde luego es más amplia y se justifica, se comprende de la misma manera: para atacarla. Generalmente, los científicos y los filósofos del Mundo no se las entienden bien con algo tan corriente en la lengua habitual, en la lengua común, como son los elementos que en cualquiera de los idiomas, en cualquiera de las lenguas de Babel se encuentran, y que los gramáticos llaman deícticos; es decir, esos índices como YO, TU, AQUÍ, AHORA, ESTO, AQUELLO, que no tienen significado (tratad de buscarlos en el diccionario del español mismo, y veréis que chasco os lleváis), no tienen significado porque en lugar de significar, lo que hacen es apuntar en el habla misma, apuntar al campo en el que se está hablando, que desde luego en cada conversación humana, por ejemplo, es un caso particular, pero que desde luego puede generalizarse, y eso es lo que con este descubrimiento precisamente intentamos. Os lo esplico todavía: los científicos [modernos] no cuentan con esto; fijáos que para la Física, el único lenguaje valedero es el matemático. Ninguno puede poner esto en duda: cualesquiera formulación que se mantenga lo bastante vaga para no poder llegar a dar lugar a formulaciones, a ecuaciones, no es válida. Y es notable que, precisamente, en el lenguaje matemático no hay deícticos: nunca podréis encontrar en una fórmula o en una ecuación ni YO, ni AHORA, ni ESTO, ni AQUÍ, ni ALLÍ; no hay, no están. De manera que esto esplica de la manera más general cómo es que el discurso de la Ciencia, o de esta filosofía de la Ciencia, tiene que habérselas mal con la presencia de estos deícticos, es decir, la presencia de MÍ, la presencia de AQUÍ, la presencia de AHORA, la presencia de ESTO, tiene que habérselas mal (¿qué diablos están haciendo aquí?), y que por tanto caiga en la equivocación que acabo de denunciar, es decir, convertirlos en palabras con significado: el ‘yo’, ¡ah!, eso sí: eso ya lo entiend: YO no hay manera de que lo entienda, pero el ‘yo’ sí: ése ya es asequible al sicoanálisis, y no sólo al sicoanálisis, a la Ciencia en general, el ‘yo’. AHORA, no puedo hacer nada con ello, me mata, me arrebata; ahora el ‘ahora’ ya lo entiendo; el ‘ahora’ es una cosa que tiene su significado, y que puede llegar a dar lugar a lo que ya una vez el otro día os recordaba en estas disputas entre físicos y filósofos, dar lugar a lo que llaman ya el Presentismo, por oposición a la otra postura que es la del Eternalismo, en esto del Tiempo: Presentismo frente a Eternalismo. De manera que están convirtiendo eso de AHORA, intratable (intratable, asesino de toda humanidad), convirtiéndolo en algo bien tratable como es el ‘ahora’, el Presente; y sostener que lo único que pasa de verdad es lo presente, que no es lo que aquí estamos diciendo, porque aquí el Presente, como el Futuro y el Pasado, lo tenemos en el plano ése, en ese encerado de la escuela, en ese mapa de los viajes humanos donde todo está escrito y nada pasa. De manera que también el Presente ése está escrito: AHORA lo mata.

Esto, para ayudarnos a entender que incluso pensadores bastante agudos como los que aquí Caramés y yo hemos traído en estos avatares, se sientan todavía presos en general de esta necesidad de

convertir los deícticos, YO, AHORA, AQUÍ, convertirlos en cosas con significado y tratables ¿no?: es una de las grandes perversiones de la Ciencia, pero muy necesaria para Ella, y como aquí a lo que venimos es a luchar contra el Poder, y la Ciencia, en principio, salvo equivocaciones y herejías, que las hay, pero la Ciencia, en principio, está al servicio del Poder, pues tenemos que ir contra esto de la manera más decidida.

Ahora os voy a preguntar, sobre todo, cuando os deje pasar la voz, os voy a pedir colaboración en entender las dificultades que encontráis cada uno en sí mismo para entender las cosas más simples de las que he dicho, como ésas de que en el Tiempo real no pasa nada, y AHORA están pasando cualesquiera cosas que pasen, incluídos los sueños y las esperanzas, y todo eso: voy a preguntar eso. Pero os voy todavía a apuntar antes que todas estas cuestiones se enlazan también con la famosa cuestión del libre albedrío, o sea, dicho en el lenguaje actual, del 'free will', la libre voluntad, 'will', la libre voluntad que ha cundido estos años entre los físicos mucho. Lo enlazo sobre todo porque aquí me importa que veáis cómo viene a darnos ejemplo de eso que decía de invertir por rebeldía contra el Poder la relación entre Hombre y cosas, y en contra de cualquier Humanismo, tratar de sentir que somos cosas; que somos cosas, y que de ninguna manera podemos colocarnos, ni el Hombre en general, ni yo en particular, podemos colocarnos fuera, como Dios, como Dios creador. En la cuestión de la libre voluntad se plantea esto. Ya hace meses, tal vez el año pasado, la sacamos aquí. Siento no acordarme, Caramés, de cómo se acordaba aquel hombre que llegó a la formulación ésa de que… vulgarizadora: "Si yo soy libre para levantarme de esta silla e ir a buscar un vaso de agua, entonces los electrones también son libres". ¿Te acuerdas, verdad? Se me ha ido el nombre.

—¿No era Conwey?

—Conwey dice este chico.

C—No, ése era de los que hicieron el teorema, Conwey y... Era otro.

A—Bueno, ya lo buscaremos, y además lo tenéis ya porque se usó hace tiempo aquí. Bueno, ya véis a qué estremos... Naturalmente, aun dentro de las condiciones que la Ciencia tiene que cumplir, de estar al servicio del Poder, esto es una vuelta del revés de la actitud habitual, porque de ordinario uno tiende a pensar que las otras cosas, incluídos los animales, los otros animales, se mueven por leyes, las supuestas leyes naturales, que en definitiva son la ley de la causalidad, pero que en cambio nosotros tenemos el privilegio de ser libres, poder decidir respecto a nuestro futuro y nuestro destino. Por otros caminos, [...] aquí se está proponiendo de considerarnos cosas, y por tanto renunciar a cualquier cosa como esa especie de libre albedrío humano; pero éste otro que estos físicos han seguido, que es el inverso, no deja de ser útil por lo mismo: otro camino es atribuirle a los entes subatómicos por lo menos las condiciones que tradicionalmente se le atribuyen al Hombre y a cada uno de nosotros. Eso, en principio, llevado al estremo, nos cura

bastante bien de esto. No puedo menos de recordar, cuando saco estas investigaciones recientes, acordarme del viejo Lucrecio (que por cierto es él, no el maestro, Epicuro, de cuyos escritos no hemos conservado sobre esta cuestión nada apreciable, es él en el libro segundo de De rerum natura, quien lo cuenta, quien lo espone) cuando descubre la necesidad de la indeterminación o incertidumbre para la costitución misma de la Realidad, porque no hay más por debajo de la Realidad y para esplicarla que átomos, absolutamente duros, y vacío, absolutamente no resistente, y que para que la Realidad surja, lo único que hace falta es que los átomos se encuentren y choquen, y por tanto vengan a producir redes, redes de choques más o menos espesas, que serán las cosas reales, "res"; y, para que puedan chocar, hace falta el principio de incertidumbre: si siguieran la ley de su movimiento, que es caer por su propio peso, en vertical, diríamos, todos por tanto en absoluto paralelo, no habría choques, y por tanto no habría Realidad, no tendríamos ninguna esplicación para la Realidad. Por tanto "en momento incierto y en lugar incierto", el átomo tiene que desviarse un mínimo, tan mínimo que baste para decir que el movimiento ha cambiado; tiene que desviarse para que de esa manera y dada la infinitud del espacio y la multitud de los átomos, los choques estén ya garantizados y por tanto la creación, la creación de la Realidad.

Pues bueno, después de ese pasaje el propio Lucrecio viene, el hombre, a poner eso en relación con la libertad entre los seres superiores, caballos, hombres, y esos por el estilo, y pone algunos ejemplos; pero lo importante es que lo que está buscando es algo que no sea ni las leyes del choque entre los elementos, ni la condición del propio peso de cada elemento; algo que no sea ni lo uno ni lo otro; traduciendo al lenguaje de sitios más avanzados, que no sea ni las leyes de la Causalidad rigiendo el Universo, ni sea tampoco el propio peso de uno, es decir, la condición interna y rígida de la propia voluntad. Eso es lo que se busca, lo que se echa de menos, y lo que hasta ahí, en la Ciencia antigua, aparece como indeterminación, incertidumbre.
No os entretengo ya con las obras en que esto ha vuelto a aparecer en las formas de incertidumbre de la Física reciente y actual; pero tened en cuenta eso: se trata de huir de que todo quede reducido o a las leyes de la causalidad –choques mutuos entre elementos–, o a la admisión del propio peso de uno como una condición que al mismo tiempo introduce resistencia al choque con otros, pero que de esa manera viene a formar parte de eso. Algo que no sea ni lo uno ni lo otro: eso es el "free will", si me lo permitís; eso es el "free will". Y si alguno de vosotros, cuando habla de Libertad o se hace libertario, o grita "¡Viva la Libertad¡", no se encuentra conforme con esto, pues ya sabe lo que esa disconformidad trae consigo: sigue queriendo seguir pensando que la libertad es cosa de uno; por tanto, condenándose a la esclavitud desde el principio, desde la raíz. Libertad, si tiene algún sentido, por supuesto niega las leyes de la causalidad, rigiendo a Natura, pero niega al mismo tiempo de la condición del ente aislado como dotado de un principio de libertad. ¿No? Tan forman parte de la estructura del Poder, tanto lo uno como lo otro. Es otra cosa lo que hace falta: la incertidumbre: gracias a que ni todas las cosas son todas, ni cada una está hecha del todo,

ni uno de nosotros está hecho del todo, gracias a que fallan, gracias a que fallan más o menos gravemente de un lado o de otro en sus relaciones, gracias a que rompen los itinerarios previstos de una u otra manera, gracias a eso, estamos aquí tratando libremente, tratando de que sea libremente como hablamos contra el Poder. Si no, no tendría sentido. Se ve que si hablamos contra el Poder, no es porque ni yo ni cualquiera de vosotros, lo diga o lo crea o lo sostenga, ni porque esté escrito en el libro de Natura del que la Ciencia habla, sino gracias a que nos equivocamos, que fallamos, que uno y cada uno de nosotros no está del todo ni convencido, ni creído, ni del todo hecho como a las cosas en general sucede, que gozan de esta libertad que es la incertidumbre. Digo: si alguno no se contenta con este sentido de la libertad, y quiere buscar otra cosa, quiere volver a buscar una que sea Libertad del Individuo, o la Libertad de las Colectividades, o la Libertad de los Pueblos para organizarse, ya sabe dónde va a ir: va a ir al mismo tiempo que el resto de las políticas rebeldes que vienen a incorporarse a la marcha tranquila de la Realidad y del Poder justamente por esto, porque siguen creyendo demasiado en estas cosas. Es una invitación a que apreciéis, os contentéis, encontréis como algo precioso, eso de la incertidumbre.

Y volviéndose aquí al principio, pues ya sabéis que a eso ha venido este descubrimiento de que en el Tiempo de la Realidad, donde todas las empresas pasadas o soñadas están, no pasa nada, nada se mueve, nada vive, y que es AHORA –que no sabemos de ninguna manera qué es AHORA–, cuando están pasando cuantas y cualesquiera cosas. Supongo que véis como lo de la libertad se relaciona con esto sin más. En todo caso ya no me toca insistir más por hoy. Me voy a callar y vuelvo a deciros que, aunque podéis soltar por esas bocas lo que os parezca, lo que más os pido es que contribuyáis a decirme qué trabajo os cuesta entender cosas tan sencillas. Prefiero que me las digáis ahora, que no que me las escribáis en el Google. Prefiero que me las digáis directamente ahora, y será una contribución muy apreciable. Adelante por tanto!

–Aquí hay una palabra.

–Bueno, una pregunta sobre eso que estamos diciendo de Lucrecio: y es que esa incertidumbre que comentabas que se buscaba ¿no es ya de algún modo la propia desviación?; porque ¿a cuento de qué algo que está destinado a caer se desvía?

A–A ningún cuento. Eso se llama incertidumbre.

–Pero está ya ahí entonces dado ¿no?

A–Sí, sí, lo dice: “En lugar incierto, en incierto lugar”, algo inesperado, no previsto por ninguna costitución del átomo, ni menos por la del vacío, pero que se produce, porque si no se produce nos quedamos sin Realidad: si los átomos no chocan no hay cosas. Así es, al revés. Bueno, contribuciónes a vuestra dificultad para… ¡Venga!

–¡Habla, habla hombre, no te dé miedo!

—Habla alto, ¡ehi

—Yo tengo un par de preguntas respecto a…, si cualquier cosa que pasa, pasa AHORA,…

A—Perdona, tienes que esforzarte un poco. Ponte en pie un momento! ¿Qué trabajo te cuesta? ¡Asómate y que te oigan! Es que si no me haces repetir a mí, y trabajo mucho.

—Que si cualquier cosa que pasa, pasa AHORA, me pregunto dos cosas: primero, la Realidad, o las realidades, la realidad de cada uno, o la Realidad en general, o la realidad de los pueblos, la Realidad ¿pasa AHORA, también?; o sea, la misma Realidad tendría que pasar AHORA, porque la Realidad consiste en cosas, que se hacen, se producen, o que... Entonces, no sé, lo pienso por si podría ayudar. Y luego...

A—Sí, sí, el otro día además lo decía espresamente: éste descubrimiento se refiere a la Realidad, es decir, se dice que cuantas y cualesquiera cosas que se hayan realizado, o estén realizándose, o se sueñen con realizarse, todas, en el Tiempo ése dónde están, no pasan; no pasan. En el Tiempo no pasan. Por el contrario, te acordarás que hemos dicho que el fundamento de la Realidad [en cierto] sentido es justamente ese Tiempo, ese Tiempo que es un espacio. Y, por tanto, decimos "…cuantas quiera de ellas, cualesquiera de ellas, pasar, están pasando AHORA".

—Pero las cosas a las que se refiere la Realidad ¿pasan ahora?

A—Realidades, sucesos reales, hechos, hechos reales, en el Tiempo no pasan. Es un descubrimiento elemental: en el Tiempo no pasan, en el Tiempo están escritos.

—Y luego, no sé si ayudaría el pensar que… porque a mí lo que me sugiere es la pregunta inmediatamente de si cualesquiera cosas que pasan, pasan AHORA, la Realidad pasa AHORA también, o las cosas de la Realidad pasan AHORA, ¿dónde pasan?…

A—AHORA.

—…no sé si ayudaría.

A—AHORA, porque eso de la división entre el Espacio y el Tiempo es justamente de la Realidad. Es ahí, en ese tiempo que es en verdad un espacio, donde trata de ponerse 'aquí'; pero AHORA…, AHORA es AQUÍ sin necesidad de decirlo; y AQUÍ y AHORA no son en ningún sitio. ¡Gracias, porque esto se me había olvidado, y es una aclaración que tengo que hacerla. Las lenguas de la Ciencia y de la Filosofía y la lengua matemática no conocen los deícticos, no saben qué hacer con ellos. Esto está claro. Tengo que decir que lo que hacemos con este descubrimiento al decir AHORA, AQUÍ, YO, es, justamente, con ellos, referir, apuntar, pero no como en una conversación cualquiera, a un campo 'en que' particular, sino al campo 'en que' sin más; al campo

‘en que’ sin más, sin ninguna referencia particular. Esto era importante. Y por tanto AHORA, AQUÍ, YO, todos vienen a situarse de esa manera. No sé…

—Era eso: aquí ¿dónde? Para mí era importante, porque...

A— AQUÍ, tomado sin referencia ninguna, es lo mismo que AHORA tomado sin referencia ninguna, lo mismo que YO tomado sin referencia ninguna.

—Porque por contra, la Realidad parece como que pasa en un espacio ¿no?

A— La Realidad está en el Tiempo, que es un espacio. En el tiempo que es un espacio con su pasado y su futuro, y todas las demás mandangas. Más por favor…

—Yo quería preguntarte una cosa. Vamos a ver...

—Las cosas que han pasado, por lo que venimos diciendo, están escritas en ese libro de Historia o en ese mapa; pero han pasado, y han pasado ¿AHORA?, ¿en un ahora pasado?

A— ¡No, no, no! Han pasado en su tiempo, que es el que está ahí escrito, y que además puede tener su fecha; es decir, pues, 754 antes de Cristo. Ha pasado. ¿Eso es pasar?: han pasado. La... Roma se fundó en ese año; ahí está escrito. Desde luego no se está fundando, no; no se está fundando cuando lo digo: de eso no cabe duda. [Me alimento] de que esperanzas, espectativas, sueños, son también sucesos, también ésos están escritos. No tienen por qué ser la fundación de Roma, ni mi nacimiento personal. Están escritos, no pasan por eso mismo. En el Tiempo no pasa nada. Es duro de tragar, pero...

—Agustín, parece que eso de que “En el Tiempo no pasa nada”, más o menos va calando, o me va calando.

(risas)

— Pero, pero, yo con AHORA… es como si tuviera que contar ‘ahoras’. El ‘ahora’ de la Revolución francesa…

A—No, eso ya es un ‘ahora’; ya es el ‘ahora’; ya he estao contra eso. Pasa lo mismo que conmigo: YO no soy nadie, pero si soy alguien, soy ‘el yo’, mi personalidad. No sé si te queda algo más respecto a eso.

—Ya para terminar: ¿AHORA no tiene ni principio ni fin?

A—No, no, claro. AHORA lo estás usando a cada paso, y generalmente lo usas con falsificación, porque dices “ahora te traigo el libro”, queriendo decir “dentro de un rato”, “Ahora acaba de marcharse” [ya estoy aquí], pero a pesar de eso, aunque normalmente se usa falsificadamente, mantiene, en español, en inglés con el ‘now’

famoso, mantiene el sentido común de que en verdad, no en realidad, apunta de tal manera que apunta AHORA que es AHORA que se está diciendo, y que cuando se dice ya no es AHORA; y a eso es... es el único sitio donde encontramos de verdad movimiento; no tenemos otro sitio. Porque después de creernos en la Historia y en la Sicología y en la Filología y en la Física, de creernos todo eso que nos cuentan respecto al Tiempo real, donde están escritos todos –cómo los monos se hicieron poco a poco hombres, cosas por el estilo ¿no?–, después de creernos todo eso, sin embargo, pues no puede menos de quedarnos la duda, que es la que lleva a todo este descubrimiento. Ahí no pasa nada; ¿pasar? AHORA; y puesto que en el Tiempo no pasa, no nos queda más tiempo de sitio que AHORA; que AHORA; es decir, que lo de 'pasar' viene a ser lo mismo que AHORA, en ese sentido. Adelante!

–Yo quería decir que si AHORA es el asesino de los hombres…

A– ¿Si ahora que…?

–…si ahora es el asesino de los hombres…

A–¿De qué?

–Si AHORA es asesino de los hombres, como has dicho tú ¿cómo no va a ser asesino de las cosas, cuando encima estimamos que 'hombre' es un caso de cosa? No lo entiendo.

A–No, no, efectivamente, esto que estamos desmintiendo aquí es un pecado humano ¡eh! No podemos atribuírles, de ninguna manera a las cosas…, no tenemos derecho a atribuírles ese plano o mapa del Tiempo real de los relojes y calendarios. ¿Por dónde tendríamos derecho a atribuirles a los lobos o a las rosas la posesión de semejante Tiempo espacial? No, no: el pecado es (tenía que haberlo subrayado) efectivamente, como dice Römer, aunque lo refería a otra cosa, la conditio humana, es de la costitución humana; pertenece a eso. Por tanto AHORA nos sirve de tal manera que si, inconcebible como es, inasible como es para nosotros, sin embargo lo dejamos que viva aquí, entonces está matando a la idea de Hombre, está matando a esa separación que he denunciado del Hombre frente a las cosas, a la idea de Hombre. A ver:

–Ahí hay una palabra.

–Yo quería preguntar: es que yo es que al hilo de todo esto del Tiempo que estás contando, que me ha venido a la cabeza todo esto que hablamos otras veces de que el Poder o el Estado hace la Administración de la Muerte (creo que también hace la administración del Tiempo, igualmente) entonces me resulta…

A–Sí, un paréntesis. La Administración, como sabéis los que me acompañáis es primero, lo primero, Administración del Futuro, que es donde está la Muerte. Ahí empieza, por el Futuro. Luego se completa con la Historia, es decir, con los cuentos acerca de lo pasado; pero empieza por el Futuro. Adelante!

—Claro; entonces a mí me resulta dificil enlazar eso... ¿Cómo enlazas tú el Poder con el Tiempo éste que se inventa en la Realidad y tal, con “cualquier cosa que pase, cualesquiera cosas que pasen están pasando AHORA”? Porque a mí me gustaría poderlo vivenciar eso, porque de alguna manera al poderlo vivenciar es como podemos desmontar el Poder, también el Poder dentro de nosotros, que nos han metido.

A—Es que está... me parece que está de sobra evidenciao, y a lo mejor por eso es por lo que te cuesta. Que no hace falta más que echar la mirada alrededor: todos los días te están haciendo creer, como cosas humanas, en sucesos, en los acontecimientos pasados y futuros. Todo es información. El otro día lo estuve diciendo: información quiere decir el arma principal del Poder, sin el cual ni podría mantener la Fe en nada, y por tanto Muerte, como todo lo que se refiere a este Tiempo donde en verdad no pasa nada, pero que está lleno de escrituras, de hacer como que va a pasar, como que ha pasado, como que se espera, como... justamente para la falsificación. Cualquier rebelde de verdad ante todo eso que le cuentan de futuros y de pasados dirá: “No pasa nada de verdad, no pasa nada de verdad; esto es un engaño para hacerme creer que estamos cambiando y de esa manera seguir lo mismo”. No hace falta ser un rebelde muy istruido ni muy fino para sentir esto ¿no?: es mentira, no pasa nada. Pasar no pasa más que AHORA. Bueno, más!

—Allí.

—¿Qué importancia tiene la especialización del Hombre en el Trabajo? Porque a mí me da la impresión de que eso es lo que costituye la medida del Tiempo, y ahí el Hombre está dejando de hacer lo que... nunca ha hecho; o sea, lo que le resulta desconocido, lo que no sabe; y ya desde miles de años o siglos nos vamos especializando en algo y dejamos de hacer cosas que nunca hemos hecho, y que nos sorprenderían ¿no?

A—Me parece que estás, me parece que estás hablando del Hombre como si todavía te creyeras…

—Quiero decirte eso…, que a mí me parece que ya el Tiempo, lo que has hablado antes de la espacialización,... yo creo que tiene mucha importancia la especialización…

A—Me da la impresión de que cuando te refieres a nosotros estás pensando en el Hombre, y en su Trabajo y todo eso. No, no, no: ésos son cuentos de dentro de la Realidad.

—Estoy pensando en… yo como en cualquiera. El hacer algo ya determinado en la vida ¿no?, en mi vida, en mi tiempo...

A—No te sigo muy bien.

—[que me está llevando] a medir el tiempo ése: estoy haciendo tiempo ya ahí, [] y dejo de...

A—Claro, por eso es fundamental en la Realidad, ese Tiempo en que no pasa nada. No sólo el del Trabajo; he dicho el de los relojes y los calendarios; puedes decir... antes del Trabajo podrías decir, es el del Dinero, por supuesto; es el del Dinero, y por tanto, sí, a continuación es el del Trabajo. Y todo eso forma parte…

—Yo soy…, yo que sé, yo soy albañil, yo soy fontanero, y es que ni por asomo se te ocurre de que a lo mejor si te pusieras a hacer otras cosas…

A—Cuidao ¡ehi, que una vez que se desengañe de ser fontanero y albañil, tiene que desengañarse de ser Hombre. Porque si no, no hemos hecho nada ¿eh?. Hay que dar el otro paso. A ver, adelante!

—Que no sé si la dificultad de entender lo que estábamos hablando aquí, yo no sé si tiene que ver más con cómo entender, o cómo se debería entender eso del 'pasar'.

A—Sí.

—Ahí es dónde se genera más confusión.

A—Me he permitido emplear el verbo con mucha confianza, y tienes razón: a lo mejor no se puede tener tanta confianza. Yo pienso que la manera en que lo he usao en esa frase no puede dar lugar a mucha confusión, pero puede que esté equivocao. Desde luego ninguno lo ha sacao, ninguno me ha preguntao qué es pasar, eres el primero. Eres el primero.

—Sí porque hasta dónde yo, si no he entendido mal, veo que, o entiendo que hay que entenderlo como venir de... sí: venir de no ser a ser: realizarse.

A—No, no "realizarse" precisamente, que es entrar en la Realidad. Cuando se dice "AHORA tiene esta virtud de que cuando se dice "ahora" ya no es AHORA", eso es lo que está dando la sensación más inmediata de paso; es decir, de paso, de aparecer y desaparecer, de aparecer y desaparecer al mismo tiempo, como diría en lenguaje vulgar. No sé si he puesto mucha confianza en el verbo 'pasar'. Yo creo que la gente…, la gente lo usa de maneras que me ha sugerido que se podía confiar en él. Desde luego, cuando he dicho, he evidenciado que en el Tiempo real no pasa nada, parece que aparte de otras dificultades, en eso no se ha tropezao mucho. Cuando he dicho que de ahí se desprende sin más que cuantas y cualesquiera cosas están pasando AHORA, estoy usando hasta el presente de los verbos, "están pasando", el presente además en el aspecto 'estar'. Claro, son, son abusos; uno tiene que hablar en español, o en alguna cosa por el estilo, y eso tiene sus dificultades. 'Pasar' se opone desde luego…, 'pasar' se opone tanto al 'estar' como al 'moverse', porque eso son cosas de la Realidad ¿eh? Que se entienda bien que lo de estar quieto y moverse son cosas que son inventos de vuestra imaginación o ideación de la Realidad. Esto en verdad no puede entenderse ni como estar, desde luego, ni como moverse. Por tanto, la bendita aporía de Zenón de Elea viene a servir también para

aclararlo, cuando se mete con el movimiento: “Un movil no se mueve ni donde está ni donde no está”. Sí:

—A mí se me ocurría esta semana, cuando me llegó esto por Google, pues bueno, pensar precisamente en lo que es pasar ¿no? Y se me ocurría que cuando se habla de ‘pasar’, inevitablemente se tiene que referir a algo a lo que es referencia ese pasar, que es algo que es quieto o fijo.

A—Ya lo he dicho [] las cosas de la Realidad, se refiere a la Realidad. Salvo que se dice que las cosas realizándose, realizadas, que vienen a realizarse, la Realidad, y se dice que ésas no pasan en el Tiempo real, en contra de lo que pretenden. Pasar, si pasar tiene un sentido, pasan AHORA. Se refiere a los hechos, a los hechos reales, a los que nos cuentan en la Historia, en las previsiones de Futuro, en cualquier cosa: escritas, están escritas, no pasan, pero nos cuentan costantemente cómo se mueven, cómo se trasforman; nos lo cuentan, y está escrito, y hay que contarlo. Los sueños…

—Agustín, suponte que estás oyendo una música, una música... En un momento determinao estás oyendo una música ¿qué incompatibilidad en cuanto al movimiento y al tiempo se produce entre eso que es AHORA y la música?

A—¿Incompatibilidad?

—Sí, ¿qué incompatibilidad? Porque hay algo que o AHORA o música.

—Claro pero [has dicho en un momento determinado]…

—No, no, que yo estoy oyendo música, y de repente me da en pensar, en decir “Ahora... Ahora”: ¿qué pasa con la sucesividad temporal de la música, la sucesividad de la música?

A—No sé si te sigo, pero voy a echar un tiento por si acaso te entiendo. Hay dos maneras muy distintas de escuchar música. Una es la manera por la cual se dice “he estado escuchando música”, y además uno puede decir “he escuchado esto”, y “tengo ganas de oír tal canción y tal”. Todo eso son músicas que se sabe. Y si las pone uno en una grabación, se supone que vuelven a reproducirse las mismas (no es verdad), y mientras sea así, uno no está oyendo de verdad, porque está sabiendo, se está haciendo... porque se está…

—Pero si yo no estoy hablando de eso, Agustín.

A—…porque se está, porque se está haciendo ideas.

—No, no [] pues un canto de los pájaros.

A—Si... si interviene, por ventura, el principio de incertidumbre, y, en un momento, deja de saber que está oyendo música, en ese momento oye, AHORA.

—Ya, pero…

A—No, no, no; no lo estropees, no lo estropees! AHORA.

—Pero pasa igual con el lenguaje.

A—AHORA, AHORA. ¡Deja el lenguaje en paz! Venga, a ver!

—AHORA, es incompatible con hablar. O hablo, o ahora.

A—Sí.

—Es que yo creo que la dificultad viene en querer concebir una cosa que no se puede concebir.

—Claro

A—Pero no hace falta concebirla.

—Por eso. Pero hay un interés en intentar comprender y llevar al concepto algo que no puede ser llevado. Es una obsesión.

A—Muy bien dicho. Es que... No; lo justifiqué, lo justifiqué al principio: es que las ideas que nos hacemos de eso son el sustento, nuestro sustento. Por tanto es normal que cueste mucho no hacerse una idea o concebirlo: hay que intentar hacerse una idea, concebirlo. Por eso YO se convierte en 'el yo', y AHORA se convierte en un 'ahora'. Efectivamente: por ahí está la principal dificultad. Pero si me decís alguna otra dificultad, también se agradecerá.

—[]…que las cosa pasan en la medida en que…

A—Empieza otra vez, por favor.

—¿Se podría decir que las cosas pasan en la medida en que no se saben, y cuando ya se saben forman parte de la Realidad?

A—Sí, cuando las sabemos forman parte de la Realidad. La Realidad se sabe: la Realidad son ideas. Es por eso es por lo que no pasa nada en la Realidad, no pasa nada en el Tiempo real. El saber, las ideas, van junto con eso. La Realidad no se mantiene si no es por medio de una fe, que es un saber, que son ideas acerca de sí mismo, y eso es justamente lo que da su condición visual, espacial y por tanto garantiza que ahí no pasa nada. ¡Más dificultades!

—Nada.

A—Bueno, pues si no nos cansamos…

—Es un intento con respecto a lo de 'pasar': que se me ocurría que le veo un par de inconvenientes... si... me parece que puede venir a ser… decir "algo pasa" ser como otra manera de decir "algo hay"; que lo de 'pasar' es como otra manera de decir lo de 'haber'.

A—Sí, es verdad, pero yo os he dicho…, os he dicho también el primer día que empezó a surgir esto, os he dicho que, por un lado, tenemos el descubrimiento de que en el Tiempo real no pasa nada, pero, por otro lado, tenemos algo que nos impone el pasar: no podemos renunciar; y por eso desde ahí decimos que, como no pueden pasar en otro sitio, pasan AHORA. De manera que sí, es HAY, pero es HAY incorporando esta especie de sentido común o sensación común de que, efectivamente, pasar pasan; no pasan en el Tiempo real, pero pasan. Bueno, si no nos pasa nada, que es mucho preveer, dentro de siete días seguimos dándole vueltas.

Tertulia Política número 325 (14 de Marzo de 2012)

Aclaraciones sobre el descubrimiento de que cualesquiera cosas que hayan pasado están pasando ahora y no en el Tiempo real, donde no pasa nada.

Este descubrimiento con que a la vuelta de las muchas vueltas de esta guerra que nos traemos, o se supone que nos traemos, contra la Realidad, contra el Tiempo por tanto, este descubrimiento con el que nos hemos venido a topar tiene esto de que por un lao tenía que ser la gran alegría: están ahora pasando cualesquiera cosas que hayan pasado, por tanto están de alguna manera ahora reviviendo cualesquiera muertos que nos traíamos a cuestas; ¿qué más se puede pedir como alegría? Es al mismo tiempo la gran pesadumbre, la gran tristeza, para uno personalmente, ¡qué se le va a hacer!, porque uno personalmente no es capaz de vivir de esas alegrías, y por el contrario siente en el descubrimiento peligrar, hundirse, la seguridad en sí mismo, eso con lo que la Persona se sostiene, progresa ocasionalmente, va tirando..... De manera que es, sí, contad con ello, esta gran tristeza para la persona de cada cual, y tanta que la verdá es que yo mismo, que me encuentro más de cerca tocado por este descubrimiento, no sé si podré soportarlo, personalmente. Así es la cosa, y que nadie por tanto se asombre ni se estrañe cuando sigamos adelante: a pesar de eso, a pesar de lo que personalmente nos ataca, nos estropea nuestros planes, nos hunde en la desesperación, a pesar de eso, en esta política que quiere ser de pueblo-que-no-es-nadie contra el Poder, por tanto contra la Realidad, seguimos adelante, caiga quien caiga.

Tomad un hecho cualquiera; o si preferís, un suceso; un hecho, un suceso cualquiera: lo primero es que podéis, podéis tomarlo, porque están ahí, por eso podéis tomarlo, uno cualquiera, varios, los que queráis; podéis tomarlos, porque están ahí; están ahí. Si acaso la recordación sensible le falla a uno, la memoria le falla, no importa, podéis tomar un hecho cualquiera: el Ordenador os puede resolver en un pispás la búsqueda del hecho y la cuestión; os lo va a encontrar, lo sabéis bien, pa eso están, para eso se han inventado, para eso funcionan. ¿Qué mas pruebas queréis de que están ahí? Están ahí, donde puede la recordación, la evocación por palabras, la busca en el Ordenador, recobrarlos, y en ese momento en que se dicen, se recobran, es cuando de alguna manera están pasando

de verdad, reviven. “Están ahí” quiere decir, como sabéis (ya todos estos días hemos insistido en el descubrimiento) que están ahí de alguna manera escritos, registrados, fijos; si no, ¿cómo ibais vosotros en vuestro Ordenador a encontrarlos, si no estuvieran registrados, fijos, en alguna forma de estancia a la que se llama Tiempo real, el de los relojes y los calendarios? En el cual por tanto no pasa nada; si están ahí, si están escritos, si están registrados, ya está dicho: no pasan. Es ahora, cuando lo digo, cuando menciono cualquiera de ellos, cuando está pasando otra vez. Están ahí, escritos, registrados; más bien, como sucesos que son, sucesiones, registrados en la forma, no de un punto, sino de, por decirlo así, una raya, en forma de una raya, así es como están registrados; una raya que naturalmente, por si alguien se equivoca, solo aparentemente se puede decir una raya continua: no puede ser de verdad continua, más bien una sarta de puntos reales, queriendo reales decir los mismos a los que se dedican los números reales de la Aritmética, una rastra de puntos reales uno detrás de otro. Así es la manera en que un suceso tiene que estar registrado, y todo hecho en que hayáis querido pensar y traerlo aquí otra vez es una sucesión, es un suceso; de forma que su modo de registro es más bien de ese tipo que metafóricamente, pero pienso que sin grave peligro de error, os menciono con una raya aparentemente discontinua, en verdad en forma de una sarta de puntos reales. Están ahí, y por tanto no viven, no pasan; están ahí, están muertos; si no, ¿cómo podríais encontrarlos cualesquiera hechos?, ¿cómo podría encontrarlos vuestro Ordenador en ese espacio del Saber donde cualesquiera hechos están fijados, registrados? Están ahí, no viven, no pasan. Es ahora, si me citáis cualquiera de esos hechos, o me acuerdo yo de alguno y lo digo, cuando de alguna manera resucitan, ahora están pasando; ahora están pasando, gracias a que AHORA, en vez de ser Tiempo ninguno, es la negación del Tiempo, como recordáis: AHORA es aquello que, apenas se ha dicho “ahora” ya no es AHORA, y con ese milagro sin más nos saca del Tiempo real; nos saca del Tiempo real, nos devuelve al sinfín, AHORA está inmediatamente enlazado con lo que en Realidad es imposible, lo continuo, lo sin fin. Todo ello nos lanza, o lanza las cosas, lanza los hechos, los hunde en el reino del no saber, de lo que no se sabe. Eso es vivir, y morir, ¿eh?, y si os creéis que es otra cosa, desde luego estáis equivocados: eso es vivir y morir, AHORA.

Que están pasando ahora, quiere decir que están viniendo a perderse en lo sin fin, en lo no sabido. Hay que anotar enseguida, para que nuestra alegría sea mejor, “no para siempre”, porque eso de “para siempre” pertenece al Reino del Todo y la Nada, de las Ideas, que no son parte de la Realidad; estar pasando ahora quiere decir estar muriendo y viviendo, es decir, perdiéndose en lo sin fin, no para siempre; no para siempre, pues que otra vez y otra vez y otra vez podéis volver a recordar, a buscar, y otra vez vuelve a vivir, vuelve a pasar, ahora nada más; ahora, cuando lo estéis volviendo a encontrar, no de ninguna otra manera.

Así son las cosas. Tengo que notar todavía que cuando digo que el hecho está registrado y por eso lo podemos sacar de ahí, del registro, a alguien se le puede ocurrir que ese registro, ese

recuerdo más o menos neto y preciso, esa noticia más o menos esacta, a lo mejor antes, antes del registro, estaba de verdad pasando algo p a r e c i d o; parecido a lo que queda registrado, nunca lo mismo; nunca lo mismo, porque eso de “Lo Mismo”, así como el “Para Siempre”, o El Todo y la Nada, pertenece al Reino de Dios Matemático, al Reino de las Ideas, no a la Realidad. Es posible que antes de escribirlo, antes de anotarlo, registrarlo, algo parecido a eso que se registra de verdad estaba pasando, pero da igual, no importa, porque el hecho es que ha quedado registrado, el recuerdo sabe cómo es, tiene su formulación, la noticia tiene su formulación, cualquier forma de registro está ahí, y eso es lo que vale como Realidad. Pero ahora bien: para que la alegría de quien pudiera sentirla sea mejor, hay que añadir que tal vez esa inesactitud que siempre se da, eso de que nunca el registro pueda de veras registrar lo que pasa (tiene por necesidad que reducirlo a vocabulario, a cómputo, y si no, no entra en la Realidad), eso mismo de que nunca pueda, eso mismo de que siempre haya una discoincidencia, una diferencia entre el registro y lo registrado, es algo que a lo mejor en la resurreción cotidiana, cuando digo AHORA y vuelve a pasar y está pasando, tal vez se percibe, se descubre, más que a la primera vez que quedó registrado; es posible, porque si ahora está pasando, cuando las cosas están pasando, no puedes atenerte a nada, puede pasar cualquier cosa, y entre ellas ésa: a lo mejor descubrir mejor que tu registro era inesacto, que te creías que recordabas eso, pero no era verdad, que esa noticia que el periódico te dio de aquellos hechos no era esacta, no podía coincidir con los hechos mismos, y esa sospecha se puede hacer más profunda. Es más todavía: si esto os contenta, se puede sospechar que esa inesactitud, ese volver pero nunca lo mismo, es el motor, es justamente lo que produce esta reviviscencia ahora, lo que mueve, nos mueve o mueve a quien sea a esta reviviscencia ahora de los hechos, ese descontento con la inesactitud, con la pretendida mismidad, que no lo es, de los hechos; eso es lo que puede ahora, haciéndonoslo sentir, hacernos decir que, descubrir que no era aquello, no era verdad, que está pasando; está pasando, y por tanto al mismo tiempo tal vez descubriendo un poco más.

Supongo que esto se sigue bastante bien, confío en que lo que os he dicho hasta aquí, como de ordinario, son decires de sentido común; cada vez que los digo estoy apelando a vuestro sentido común, a lo que a cada cual le queda de sentido común. No hace falta por ahora insistir en la condición política o la rebelión contra el Orden en que todo esto está marchando; los que me acompañan hace tiempo ya saben hasta qué punto es así, justamente el Orden, el Orden de Dios en todo lo Alto, el Poder, está fundado en el Tiempo real, el de los relojes y los calendarios. Pensad por tanto la suerte, la alegría que el pueblo puede tener al descubrir que en el Tiempo no pasa nada, y que en cambio ahora es cuando están pasando cualesquiera cosas que pasen una y otra vez; creo que no hace falta sentir la función política que eso trae consigo. Por desgracia ya sabéis lo que al principio he dicho: uno personalmente es un servidor, uno no puede pretender oponerse ni al Estado ni al Capital ni a ninguna forma de Orden, porque él mismo es un Estado, un Capital y una Orden, de manera que cualquier intento de oposición personal al

Orden es una filfa, una vanidad en la que no podemos detenernos para nada. Por desgracia es así, y ya sabéis que allí donde el descubrimiento hace caer las otras formas de Orden (las ordenaciones de la Ciencia con la Matemática a su servicio, las ordenaciones de las leyes de los Estados y Capitales), al mismo tiempo está haciendo también caer a uno mismo, está haciéndole perder pie, está haciéndole descubrir la falsedad de las creencias, del Tiempo ante todo, en que se sostenía, ese Tiempo que es lo que el Orden le ha cambiado en lugar de ese posible vivir que solo por sorpresa, contra uno, se da ahora y nos saca del Tiempo ahora, que cuando se dice "ahora" ya volvemos a estar otra vez metidos en Él.

Pues éste es el esperimento que os proponía en primer lugar: tomad un hecho, tomad un suceso, y tratadlo como os he estado diciendo todo el rato, y sentios por tanto obligados a reconocer que en el Tiempo no pasa nada y que ahora están pasando cualesquiera cosas, cuantasquiera cosas, y nos está sacando del Tiempo. Tampoco tengo, creo, que volver a insistir en que el trabajo que a uno le cuesta, al tomar un hecho cualquiera, ver y sentir lo que le pasa, se esplica muy bien; es natural, porque uno está asentado en el Orden y por tanto en el Tiempo, uno tiene una vida que no es vida pero que en cambio es un trozo de Tiempo, y que por tanto es lo que le obliga a uno a estar aferrado a ello. Por tanto, normal que uno sienta mucho trabajo, mucho rechazo, para aceptar semejantes descubrimientos, pero ya dije al principio que hay algo, que está en eso del "caiga quien caiga", que parece a lo mejor que es más importante que uno, que es más importante que uno mismo por más que a uno mismo le duela mucho reconocerlo, y por eso estamos.

Bueno, una aclaración sobre el Tiempo todavía antes de dejaros pasar la palabra: cuando os he propuesto el esperimento con un hecho cualquiera o suceso, que está registrado de la forma que he dicho, tenéis que entender que ahí se comprenden hechos que se podrían decir palpables, esperimentados a lo mejor por uno mismo: sueños que uno tiene, proyectos que alguien (uno, el Estado, el Capital) se hace, teorías que la Ciencia que trata de sostener la Realidad desarrolla..... Todo esto son hechos, son hechos también, ¿eh?, de manera que ved la amplitud; hechos podéis encontrarlos también con el Ordenador igual, podéis encontrarlos también en su forma naturalmente registrada o simplemente compuesta con vuestra recordación personal, cualesquiera de ellos: sueños, esperanzas más o menos formuladas, miedos, proyectos, estatales, del Capital, de quien sea, teorías de la Ciencia; todo eso son hechos, y por tanto el esperimento que os he propuesto se refiere a cualesquiera de ellos, una cosa por tanto que puede aquí dar lugar a desacuerdo o estrañeza: es que con esto se está reconociendo (indirectamente, pero se está reconociendo) los hechos futuros, esta gran estupidez, esta contradicción declarada que os encontráis por todas partes que son los hechos futuros; es una contradicción, es una mentira como una casa la de los hechos futuros, pero la Realidad cuenta con ellos, están ahí, incluso hemos partido del Futuro como el verdadero fundador de este Tiempo real; de manera que aunque naturalmente nosotros no podemos encontrar directamente hechos futuros, porque no tiene ni sentido en la recordación, pero encontramos entre los

hechos registros de sueños, de proyectos y de teorías de futuro, como corresponde. AHORA desde luego no hay, como el otro día ya descubríamos claramente, ni futuros ni pasados, AHORA nos saca del Tiempo; AHORA nos saca del Tiempo, y por tanto nos libra del Futuro en primer lugar, nos libra de la propia muerte, que es el nombre verdadero del Futuro; ésa es la alegría: nos libra de la muerte este descubrimiento, de la muerte siempre-futura; una alegría para el pueblo, por así decir, para el pueblo-que-no-existe, para lo que por debajo de uno quede de pueblo-que-no-existe; para uno no, ninguna alegría, porque uno personalmente está costituído por su muerte futura, y la fe en su muerte futura, el saber de su muerte, es justamente lo que a uno lo costituye; no digo lo engendra ni lo cría: lo costituye, igual que costituye a los otros entes humanos, estatales, o del Capital o demás; de manera que claro, para ése, el que lo libren de la muerte no puede muy bien ser una alegría, porque lo priva de su seguridad en sí mismo, su saber, su tiempo, sus negocios, y todo aquello que se le vendía como vida. Así es como son las cosas, de manera que la liberación del Tiempo, el Futuro en primer lugar, tiene que tener ese carácter que en uno mismo se revele como riña, riña consigo mismo: algo que se alegra mucho / algo que se siente derrumbarse y perderse en todo lo que tenía de esperanzas y de Fe.

Voy a dejaros pasar la palabra enseguida, pero voy a añadir a esto que era lo principal que me traía, este esperimento de "tomad un hecho cualquiera", añadiendo esto otro que también se nos ha presentado claro: lo que se dice cuando se dice que ahora están pasando cualesquiera cosas se refiere a los hechos reales, por si hacía falta aclararlo; no se ha hablado para nada de otros hechos que falsamente se podrían llamar así, hechos; se refiere a los hechos propiamente dichos, que son los reales; todos los ejemplos a los que he aludido, todos los que el Ordenador puede ayudaros a encontrar como hechos, porque están ahí, se refieren a hechos reales, a la Realidad; es solo ahora cuando por sorpresa, al resucitar, el hecho se pone a vivir y a morir y a perderse en lo sin fin, se sale de la Realidad. Lo que se había tomado para el esperimento era un hecho real, un hecho debidamente establecido y debidamente registrado, y la Realidad es así, como hemos aprendido a reconocer en otras sesiones, en otras ocasiones: es mediana, intermedia, o como queráis decirlo, y cualquier otro cuento que os cuenten es una falsedad grave, y tenemos que contar con ella así: es mediana, intermedia; ya sabéis entre qué y qué los que me acompañáis: entre los ideales, las ideas del ser o no ser, del ser lo que se es, de Todo, de Nada, los números puros que tratan de imponerse costantemente en la Realidad, hacernos cambiar la cuantía bruta en números, aunque nunca de veras puedan ser esactos esos cómputos, que trata de hacernos creer en todos de cosas, de mercancías, de personas, hacernos creer en Nada, que da lo mismo, imponiéndose costantemente en la Realidad; o sea, tratando de introducir en la Realidad la Verdad, lo cual no cabe. La Realidad es mediana, intermedia, tratando de introducir la Verdad en la Realidad, entre eso que viene -por decirlo con el tópico habitual- "desde Arriba", desde lo Alto, de donde viene la Orden, las Leyes de Dios, cualquier cosa, y lo de abajo, por debajo de la Realidad, que

es el abandono al descubrimiento de que no era verdad, que es lo que aquí todo el rato he estado tratando de hacer conmigo y con vosotros: el abandono al descubrimiento de que no era verdad, que se nos da gracias a que no podemos dentro de la Realidad, del Tiempo real, librarnos de AHORA, que es inasequible al Saber, que es una perdición en lo sin fin, en lo continuo, lo no real; lo que está se da aquí, y ésa es una guerra entre los ideales y el abandono al no saber, a la verdad, el abandono a la verdad de que no era verdad, el abandono a la verdad de que no era verdad lo que se suponía desde allí. Es en ese sentido, en medio de estas dos.....fuerzas contradictorias, la de lo Alto y la de lo bajo, como tenéis que entender lo que en lenguaje culto se llama "la Realidad", es decir, las cosas, nunca todas, cualesquiera, cuantas quiera, pero las cosas ya configuradas, ya sometidas a la idea de sí mismas, y por tanto al cómputo; si no, no serían cosas reales, estarían por abajo en el reino del abandono. Solo así debéis consentir que se os presenten las cosas reales, los hechos reales, los sucesos reales, cualesquiera de las cosas que os presentan y os venden a cambio de renunciar a vivir y morir sin saber cómo; así tenéis que entenderlas, no de otro modo ninguno, y puestos ahí es como tenemos que entender el descubrimiento: es ahí, en esas cosas realizadas, pero siempre mal, siempre inesactamente (no cabe otra cosa), es en esos conjuntos, pero nunca cerrados, nunca todos, que costituyen la Realidad, de donde ahora sacamos cualquiera de esos hechos y nos asombra porque nos ha hecho salir del AHORA, del AHORA que apenas he dicho "ahora" ya no es AHORA. Me callo ya, de manera que con esto supongo que os dejo bastante para que el rato que nos quede saquéis todas las posibles objeciones, dudas, debilidades, pero que sean útiles, ¿eh?, que salgan de verdad, no del capricho.

–Una cosa que creo que tiene que ver con esto que estás diciendo y que me ha venido al recuerdo es lo siguiente: tomemos un hecho, el hecho de una fotografía que una mujer mayor se encuentra hurgando en los cajones antiguos de una mesa, una foto de una niña de cuatro años con la que otras veces se ha topado y que ha dado ya por vista, pero ahora, de repente ve que tiene una heridita en el dedo índice de una mano, creo que era la mano izquierda, y en ese momento descubre esa heridita después de cuarenta años, y lo primero que siente es un dolor enorme en el dedo; ella misma, ahora mismo, en esta edad siente el dolor de esta heridita en el dedo. Esa foto que ella había visto tantas veces, siempre se había fijado en el rostro de la niña un poco compungida, pero jamás se había fijado en la heridita, pero ahora de repente descubre esa heridita, y la herida esa no estaba sucediendo entonces, no había pasado, es ahora, y eso es una cosa tan conmovedora que creo que tiene que ver mucho con esto que estás diciendo.

–Bueno, yo no sé si los demás te han seguido; desde luego me parece que nos has contado un cuento de hadas, lo cual no deja de pertenecer también a los hechos, como la foto, ¿eh? El hecho es por un lado la foto, y por otro lado es lo que la foto representa. Son un hecho y otro hecho; puede resucitar el uno, o puede resucitar el uno con el otro, y efectivamente (es lo único de lo que ha dicho Isabel que toca a lo que se ha dicho) es que tal vez, como nunca se

pueden dar en Realidad repeticiones de lo mismo, los registros que se hagan, las fotos, cualquier otra forma de registro, no puede menos de ser inesactos, a lo mejor resulta que en algún AHORA afortunado del tipo de lo que tal vez Isabel sugiere se descubren mejor que antes, mejor que después de la toma de la foto, las i n e s a c t i t u d e s; no importan los lunarcitos ni las heridas: las inesactitudes, es decir, se descubre que no era lo mismo, que creyéndome yo que era lo mismo (así guardaba la foto tal vez en el álbum y el registro), a lo mejor con suerte, por sorpresa, a traición, AHORA, se puede descubrir que no era esacto, que no era lo mismo. Bueno, incluso he sugerido que a lo mejor es ese descontento con la pretendida esactitud de las repeticiones que nunca pueden ser el mismo lo que promueve este milagro de AHORA, este milagro de AHORA que nos saca del Tiempo. Pero bueno, dejémonos de cuentos, y más sentimientos, por favor, más sentimientos y razonamientos, más dudas.

–Aunque has advertido que te estás refiriendo ahora a los hechos reales, sigo teniendo una duda, planteándola en el sentido de lo que no ha pasado: si las cosas están pasando ahora, como por oposición a un registro ya cerrado, entonces me parece que ese ahora tendría que posibilitar que pasara otra cosa, que cambiaran esas cosas que han pasado; que ya sé que hablas de los hechos reales, pero parece que si pasan ahora, que si no es un registro que ya está hecho en el Tiempo, en la raya, si pasan ahora, y al ser sin fin, podían ser otras. Me recuerda a lo de los mundos de Lucrecio o lo del colapso de la función de onda.

–Pero no tienes por qué esperar que produzca nada ahora: ahora lo está haciendo, ahora está como he dicho que era eso de pasar ahora, es decir, era pasar a perderse en lo sin fin; pasar a perderse en lo sin fin, es decir, venir a dar en el abandono a la verdad de que no era verdad; más no se puede esperar, esperar otra cosa sería volver a meter el AHORA en el Tiempo, inutilizarlo; lo está haciendo ahora, gracias a que nuestro Tiempo real, sobre el que todos los negocios, los gobiernos y las astronomías están montados, está muy lejos de ser un Tiempo real perfecto, cerrado, inasequible al ataque, porque, al contrario, cualquier aparición ahora ya lo está poniendo en duda, destruyendo. ¡Más, por favor!

–Yo me preguntaba por unos hechos en concreto, pero después de las precisiones que has hecho no sé si son reales o es otra cosa; y me refiero a los registros de sueños.

–Sí, sí, ya he citado los sueños.

–Hay una cosa que me parece curiosa, que es que normalmente, si apunto o escribo una cosa, se me olvida, ya no la tengo en mente, pero en cambio con los sueños si no los escribo se me olvidan, se me pierden, y en cambio al escribirlos los tengo mucho más presentes.

–Presentes los tienes escritos, registrados.

–Sí, registrados, y además he hecho el esfuerzo de recordarlos y

de.....

–Bueno, pero eso es otra cosa; registrados los tienes ahí, ¿y qué?

–Pues que no sé si es otra cosa distinta.

–Sí, sí, está en la trama del asunto, pero no sé qué es lo que.....

–Pues que me parece curioso que pase eso de que si no, se me olvidaran, y luego que si por ejemplo tengo un sueño muy angustioso y lo registro, bueno, es angustioso porque revela algunas contradicciones, y esas contradicciones de las que me podría olvidar, al registrarlo parece que vienen todo el rato a mostrarse.

–Bueno, el propio padre Freud se debatió mucho en torno a lo del registro de los sueños, y él mismo adoptaba actitudes contradictorias. Por supuesto tu parece que aprecias el registro, aprecias la escritura, pero sabes que estás t r a i c i o n a n d o al sueño, necesariamente, como en todo lo demás que he denunciado como pretensiones vanas de esactitud; estás traicionando al sueño, y gracias a ello lo conviertes en algo para ti manejable, real, hasta cierto punto cómodo, mientras que si te hubieras quedado abandonada a un olvido que era recuerdo (que es lo que había antes del registro, un olvido que era un recuerdo no registrado, un olvido que era recuerdo sin nombres y sin números), eso podía haber sido peligroso para ti personalmente; por eso es por lo que te sientes inclinada, para ti misma o para el psicoanalista, a registrarlo, tomar nota de ello; sabes que algo parecido a lo que has registrado seguramente estaba pasando, sabes también que desde que lo has registrado ya no era aquello, ya no es lo mismo, pero en fin, te arreglas y a lo mejor te sienta bien, te ayuda. ¿Qué más?

–Pues a lo mejor voy a decir una torpeza, pero me ha venido a la cabeza. Me estaba acordando de Proust cuando de repente le llega una sensación pasada y se convertía en un recuerdo actual a través de la sensación, y quería preguntar hasta qué punto una sensación puede ser un registro o puede ser sencillamente algo que se está evaporando de las manos.

–No, no, una sensación está registrada, y por tanto desde luego ya no es más que un registro de sensación, sea fotográfico, literario, da igual: es un registro. Pero AHORA (a eso es a lo que la esperiencia de Proust famosa se refería), pero AHORA, que nos saca del Tiempo, eso puede revivir: ahora pasan cualesquiera cosas y cuantas quiera cosas que pasen, y efectivamente, a lo mejor incluso tengo una sensación más viva que cuando sucedió. ¡Más, sí, por favor!

–Yo quería decir algo, que es que yo entiendo que AHORA no es un sitio ni tiene una existencia propiamente dicha, sino que es que las cosas pasan ahora. Es que tanto hablar de AHORA me ha recordado una anécdota que me ha pasado estos días, y me he dado cuenta de que, tanto hablar de AHORA, casi solo por hablar casi como que se le da

forma, lugar y existencia.

–Pues ya sabes que el truco para conseguir eso ya está denunciado aquí, se llama “El Ahora”, en nuestra con lengua con poner el artículo basta.

–Sí, pero me estaba viniendo la sensación de que el hablar tanto de AHORA le da existencia.

–No, no, sólo de esa manera: AHORA muere y se convierte en “El Ahora”, “Un Ahora”, “Los Ahora”.

–Pues la anécdota es la siguiente: me encontré con un libro sobre un tema, y contaba historias sobre un asunto concreto, e iba por capítulos, como ochenta, y en cada capítulo hacía un resumen de la situación actual de la cosa a la que se refería, y lo titulaban “Aquí y Ahora”.

–¿Y qué?

–Cómo se usan Aquí y Ahora, como diciendo “a fecha de hoy la cosa está de tal manera”.

–Desde luego sabes que ni el Autor podía aspirar, ni tú tampoco, a que “Aquí y Ahora” de verdad estuvieran dichos AQUÍ y AHORA. No puedes.

–Pero está usado.

–No, no, pero está usado ahí de tal forma que AQUÍ y AHORA han quedado registrados..... He dicho que esta reducción a la Realidad en nuestras lenguas, en griego ático o en español, se hace de la manera definitiva mediante el artículo cuando AHORA se convierte en “El Ahora” o yo me convierto en “El Yo”, pero desde luego hay otros procedimientos, y el que tú has encontrado es otro: basta con dejar escrito “Aquí y Ahora” para un lector para que se asegure que nunca puede ser AQUÍ y AHORA, que es “un aquí” o “un ahora” para cada lector o como se quiera decir; no hace falta el artículo; con el artículo desde luego se consuma el crimen, pero hay otros procedimientos, sí. ¿Qué más?

–.....

–Nada más. Pues es efectivamente tan triste esto que nos vamos a ir. Sí.

–Me estaba preguntando por lo que le mueve a uno a escribir, si ese escribir es registro o si eso es algo más que registros, no solamente registro de un pensar o de un hablar, sino que es una elaboración de otro tipo. No sé, quería preguntarme por lo que mueve.....

–Bueno, algo de eso hemos estado hablando con ella a propósito de los sueños, del registro de los sueños; efectivamente he estao

recordando ahí cómo efectivamente uno registra, escribe, escribe en ese caso el sueño, porque de esa manera le parece que lo conserva, que no se le pierde del todo, pero en realidad lo hace porque está temiendo que en el olvido que es recuerdo antes del registro pudiera haber algo peligroso para la propia costitución de la que escribe, del que escribe, del Autor. Eso se puede generalizar. De todas formas, la contradicción se reproduce a niveles y niveles: una de las pretensiones de lo que a veces se ha llamado poesía era corregir lo que de registro hay en la lengua corriente, que son los significados de las palabras; eso efectivamente es lo que hasta en la lengua familiar, pero también en la filosófica y la científica, trata de ser un registro del mundo, un registro de las cosas, y es por tanto una falsificación costante; parece que algunos de los arranques de la poesía iban en el sentido de contradecirlo, de enlazar las palabras o desfigurar los significados de tal manera que por lo menos hubiera quedado ya al descubierto, en la duda, algo de lo que hay en esa falsificación del vocabulario.

–Yo quería recordar una cosa curiosa, que es lo de la inesactitud de los registros, que muchas veces, por ejemplo cuando empezó lo del cine en relación a la fotografía, había la esperanza de que con el efecto de realidad del cinematógrafo habría más esactitud en la reproducción de la vida; en cambio muchas veces un cuadro sencillamente, una toma quieta, parada, de esa fotografía de esa niña por ejemplo, o de un cuadro, te despierta muchísimas más connotaciones que tengan que ver con algo más verdadero que el efecto de realidad que te da el registro fiel de las cosas.

–El registro cinematográfico, quieres decir.

–Porque muchas veces surge la paradoja de que de la inesactitud es de donde se aprende algo de verdad.

–Es posible que haya algo de razonable en esto; en efecto, uno puede comparar; estamos dentro de la Realidad, nunca vamos a ir muy lejos con esto, pero dentro de la Realidad puede comparar uno la fotografía con el cinematógrafo; efectivamente el cinematógrafo es un progreso de la fotografía, y por eso su éxito y sus suvenciones en cuanto que reproduce el m o v i m i e n t o, ¡Santo Dios!, ¡el movimiento!, y en ese sentido es naturalmente un progreso que reproduce fielmente la costitución de la Realidad, en la que el movimiento puramente real juega como fundamental, ¿no?; y luego es verdad lo que dice Isabel, que sin embargo, en cuanto a virtudes de la sorpresa de AHORA, probablemente es más fácil que las produzca una foto abandonada que no una película muy bien hecha y donde el movimiento esté registrado esactamente. No sé, son comparaciones. Sí.

–Es que esto de los sueños, aunque sean hechos, me hace como pensar que son unos hechos de una categoría especial, en la medida en que para cumplir su función como de servicio al mundo real lo suyo es que se olviden, que si uno se pone a recordarlos, usando la escritura o sin usarla, y se enfrenta a ellos más o menos de verdad, siempre va a encontrar contradicciones que lo descoloquen, que lo

hagan temblar, que le hagan dudar de su costitución. Entonces, no sé, por lo general tampoco es que se registren mucho los sueños, y un registrarlos de verdad sería acabar con eso, ¿no?, que los sueños tuvieran de ponernos en peligro; pero lo que se me planteaba es qué tipo de hechos son, ya que su función es como la de ser olvidados, mientras que otros hechos pretenden ser Historia, ser recordados.

–Sí, vamos, naturalmente la actitud ahí de Freud es justamente anti– la pretensión tradicional, que era, como recuerdas, la de encontrar un significado de los sueños; no ya registrarlos, es más todavía: encontrar un significado, y para eso estaban los adivinos, que interpretaban los sueños. Es en momentos como esos, yo creo, cuando Freud dice lo que tu acabas de decir, que los sueños están para dormir bien; lo cual implica lo que has dicho, es decir, que desaparezcan, que se olviden, pero eso no es tan peculiar de los sueños, hay cantidades de hechos que parece que surgen con alguna función, con alguna pretensión de función, pero que está contradicha por otras funciones más interesantes que en el entorno social se pueden dar, y que por lo tanto tratan de borrarse lo más posible, hacerlos desaparecer; no es esclusivo, ¿no?, se da también con otras cosas. Los sueños, antes del registro, seguramente tenían alguna función, y el Psicoanálisis trataba, más o menos acertadamente, de encontrar esa función del sueño antes del registro, pero de todas maneras eso pertenece al esquema que he presentado; el registro, no ya solo el propiamente escrito, que pocas veces se hace, sino la recordación al despertar, trata de hacerse con lo mismo que pasaba antes, pero ya nunca es lo mismo; no ya solo con las ideas, sino antes, con la propia recordación al despertar. Sí.

–Que cuando hablamos de un suceso real, estamos hablando de algo conocido, de algo que sabemos; y si es algo conocido o algo que sabemos, es algo que pasa en un Tiempo real.

–Que está escrito en un Tiempo real; en el Tiempo no pasa nada.

–Pero entonces lo que está pasando es otra cosa diferente.

–AHORA, AHORA, AHORA. En el Tiempo real no encontráis más que sucesos convertidos en una raya.

–Hay otra cosa que no es eso conocido que está pasando fuera del Tiempo.

–AHORA. AHORA, que al mismo tiempo es lo sin fin.

–Yo en lo que quería insistir es en algo que ya te planteé el otro día: en ese fuera del Tiempo, donde pasa lo que no sé que está pasando, yo estoy muy a gusto y tranquilo en la ignorancia, fuera del Tiempo; pero cuando se introduce AHORA, a mí es como que me incitara.....

–No he entendido lo primero de que estás a gusto y tranquilo.

–Que ahí fuera del Tiempo, que no sé ni qué es “fuera del Tiempo”,

ni se me ocurre, ni sé lo que está pasando fuera del Tiempo, estoy a gusto.

–¿Cómo vas a estar a gusto?, ¿cómo vas a estar a gusto fuera del Tiempo?

–A ver si me entiendes, que cuando hablas de AHORA, es como que me incita a intentar esplicarme qué es AHORA, y lo otro no me provoca esa historia. Es como si AHORA yo lo viera como algo positivo, como algo que necesita una esplicación, una especie de definición, ir algo más allá de quedarse sencillamente en la historia de lo que está fuera del Tiempo, que no sé.....

–Me estás armando líos, Palacios. Voy a ver si trato de entenderte bien: primero lo de que estás más a gusto no enterándote de lo que pasa por ahí abajo, eso es normal, personalmente uno trata –acabo de decirlo con los sueños– de borrar sueños que no le sientan bien, cuanto más otro tipo de apariciones de la infinitud o de la continuidad que son muy molestas. Eso ya lo entiendo, eso es tu ente real, que ya he dicho que el descubrimiento de AHORA es peligroso, destroza personalmente a uno; como debe, porque es así. AHORA implica sin más ya lo continuo, lo sin fin, y cualquiera de esas cosas que he descrito como el abandono a la verdad de que no era verdad, la perdición; en AHORA ya están, AHORA es la aparición momentánea, pero con él va acarreado todo lo que queda fuera del Tiempo, la continuidad, lo sin fin, y claro, el descubrimiento de todo eso es una alegría, están pasando cualesquiera cosas, nunca termina, nunca es para siempre; pero para uno personalmente, claro, para uno personalmente lo mismo que para el Estado y para el Capital, no, para esos desde luego es sumamente peligroso, porque todo su juego está montado sobre el Tiempo real con sus pasados y futuros y todo eso. A ver.

–A mí es que respecto a esto tengo una dificultad que me pasa lo mismo que con los deícticos, no en vano AHORA es un deíctico. Me pasa lo mismo que con “yo”: que muchas veces puede no tener ninguna significación porque lo dice cualquiera, y en cualquier momento es AHORA, porque no hay una sucesividad, cualquiera es AHORA,.....

–Ni cualquier persona es yo, ni cualquier momento es AHORA, porque no hay ni personas ni momentos.

–Pero cualquier persona puede decir “yo”, y en cualquier momento podemos decir AHORA, aunque no sea un momento. El lenguaje hay que respetarlo, porque si no, no podemos hablar ni de AHORA ni de nada.

–¡No me digas! Bueno, a ver si me aclaras tu duda o dificultad: ¿qué te pasa?

–Pues que en la práctica no es que no tengan entidad real, sino que se me hacen pluscuamreales en el sentido estremo, porque cuando digo “aquí”.....

–Ah, tu quieres encontrarle a la palabra Realidad un sentido superior.

–Es lo que decía Chicho, que de ser uno tan real ya vuela como una pompa.

–Bueno, no te distraigas.

–Cuando yo digo aquí o ahora, eso es libre de decir en cualquier momento del lenguaje.

–¡Ay madre! Aclara tu dificultad.

–Pero en cualquier momento del lenguaje se me hace tan recurrente, tan real en el sentido de que no hay un solo momento que deje de.....

–Eso; déjalo, Isabel, no insistas más. Tú estás hablando de la noción de AHORA que tú tienes, y de la noción de aquí, que te asombra mucho.

–Por ejemplo en la música, ¿dónde es AHORA en una melodía?

–AHORA no hay más que AHORA, en este momento en que te digo “ahora” y que ya no es AHORA. No me hables de la música, ni de las artes, ni de las colecciones de AHORA, ni de los ahoras y deícticos polirrizos, porque todo son escapatorias al descubrimiento demasiado simple.

–¿Pero la música es sucesividad o no es sucesividad? Si hay AHORA no hay música.

–¿Pero qué dices? La música no es un ente real, y lo más que puedes decir de la música es como lo que he dicho de alguna forma de poesía que efectivamente trata de descubrir la mentira, la inesactitud de los pasos, de los movimientos y de las realidades, pero de por sí la música es tan real como cualquier otra cosa, y la poesía y demás, no hay por qué salirnos ahora a la Realidad.

–¿No será que al final el ser humano necesita ()?

–Se me ha olvidao recordaros, porque ya el otro día lo hice, que todo esto del Tiempo, con sus pasados, presentes y futuros donde están los registros, todo esto es HUMANO, no tenemos el menor derecho para pensar que a las demás cosas ni animales les pasa algo semejante, que tienen un Tiempo. Es humano. Siento no haber insistido en ello, gracias, pero es así.

–A mí lo que me interesa como humana del registro () que me permita decir “¡jolín, este recuerdo me mola!”.

–Para uno, y para la Banca, y para el Capital, y para el Estado, el registro es muy bueno; es una falsedad, AHORA te estropea el registro, por tanto personalmente te fastidia a ti, te fastidia tus

planes lo mismo que los del Estado o la Banca, pero es una comunidad para las Istituciones humanas, y no solo la Banca y el Estado, sino la propia persona de uno lo necesita, le viene muy bien manejar con esos registros lo que si no se le volvería inmanejable y le descubriría lo que no le conviene descubrir. Sí.

–Yo me acuerdo de que en el 68 estaba yo en Inglaterra una temporada, y me acuerdo que leí un libro que me impresionó muchísimo, en el mes de Enero o así, un libro de Huxley que se titulaba "La Isla". Me impresionó mucho más que Marcuse, me influyó probablemente más que Marcuse en mi concepción de la vida. No era un libro sobre quién iba a hacer la revolución, sino que era una Sociedad que se establecía en una isla, y la isla consistía en que era una sociedad aislada donde había unos papagayos que daban siempre una voz recordando que lo único que valía era el aquí y el ahora. Los papagayos esos estaban por allí volando, y eran la única referencia que había....

–¿Y cómo lo hacían?

–Hablaban, y se lo decían a todo el personal que vivía en la isla.

–Porque los papagayos habían aprendido la lengua de los.....

–Solo habían aprendido aquí y ahora, y se lo recordaban a todas las personas que vivían en aquella isla y en aquella Sociedad, y entonces aquello a mí me impresionó tanto que lo recuerdo como el hecho más impresionante cultural de aquellos años para mí.

–Es muy impresionante, sí.

–Y además el libro tuvo un éxito terrible en la cultura anglosajona, fue incluso un libro que quedó como la obra más importante del año.

–Pero de Huxley se hizo mucho más famoso y conocido lo de "Un mundo feliz", que me temo que tenga algo que ver. Bueno, ya sabes: el descubrimiento es el descubrimiento AHORA, no hace falta ningún libro, y eso que se busca en una especie de utopía o fantasía respecto a la Sociedad humana distinta, eso ya es otra cuestión, eso ya no vale; el descubrimiento de AHORA tiene que ser todavía bastante más destructivo de lo que te resultó en aquel entonces; por desgracia es así, es una destrucción del Tiempo real, y en el Tiempo real estamos montados todos. ¿Qué más?

–A mí me pasa un poco como a ti, que creo que he sobrevivido hasta hoy con el "como sí". Aunque estoy de acuerdo con el tema, que el otro día lo citabas, de el libre albedrío; pero claro, si uno lleva "el libre albedrío no existe" al límite, no podría juzgar a nadie en la medida de que, como no es libre para tomar la decisión que toma, puesto que no es libre, yo a la hora de actuar o referenciarme con él tengo que actuar como si él tuviera libre albedrío, porque de otra manera no podría relacionarme con él. Entonces a mí me pasa un poco como a ti, que es que yo vivo con el "como sí", aunque estoy

convencido en mi interior de que ese “como sí” no existe.

–Y cualquiera; la Realidad es así, es una pura falsificación. Ya lo he dicho: puede que el registro registre algo parecido y nunca lo mismo, porque “Lo Mismo” no cabe en la Realidad, que es lo que él está diciendo de otra manera. No cabe en la Realidad, y efectivamente Uno y la Justicia y el Capital y la Banca y el Estado y todas las Istituciones humanas sobreviven y se mantienen y progresan gracias a esa falsificación, al hacer como sí, pero haciéndonos creer que es verdad; “como sí” fuera verdad, haciéndonos creer que es verdad, y por eso es por lo que el descubrimiento que AHORA nos proporciona mata, acaba con todas esas seguridades, y efectivamente es tan alegre para lo que nos queda de pueblo como triste para uno personalmente, para la vida que se ha hecho o la que espera hacerse, para el Estado, para el Capital.

–Es la hora ya, ¿eh?

–Pues sí, tenemos que cortar, de manera que ahora mismo, y no sé, cualquiera sabe si el Señor no se enfada demasiao y nos deja seguir o no dentro de siete días, vaya usté a saber.

Tertulia Política número 326 (21 de Marzo de 2012)

Tertulia Política número 327 (28 de Marzo de 2012)

La Fe, necesidad consustancial con el Poder mismo.

Ya sé un poco del último día que anduvisteis volviendo, con Caramés sobre todo, a vueltas con este problema resucitado entre los físicos actuales de el libre albedrío, el free will y todo eso, y las dificultades que eso sigue encontrando; era sin embargo uno de los temas o puntos más adecuados para percibir algo de lo que aquí se ha dicho, para trascender los límites entre la teoría y la política o la acción política, es casi como el tema pintiparado para intentar saltar ese límite de una manera congruente.

Ahora volveremos sobre ello, se puede seguir discutiendo, no terminaremos nunca, pero antes quería haceros por tanto esta observación sobre el método que tantas veces hemos hecho de otras maneras: aquí, a esta tertulia que se llama política, no se viene a enterarse de algo, a recoger alguna opinión o noticia, a hacerse cargo de una teoría, a compulsar conocimientos de unos y de otros con los que ya tenéis vosotros por vuestra educación y por vuestras lecturas y demás, no se viene a recoger ideas, a ponerlas a combatir con las ideas de uno..... No se trata de nada de esto, porque si la tertulia se dedicara a cosas así, que en definitiva serían una especie de intercambio de opiniones, evidentemente estaría contra lo que aquí se intenta una y otra vez: que sea una política, acción política, de lo que no existe pero que lo hay, de lo común, del pueblo, contra lo que está establecido y dominante; de

manera que no puede ser eso, no puede ser así, aquí se viene más bien a ver si se consigue al cabo de una hora o hora y media salir de aquí con un poco menos de ideas de las que se tenían cuando se entro aquí, es decir, a ver si las ideas salen por lo menos ligeramente estropeadas, puestas en duda, de alguna manera tocadas por algo que son, no ideas, sino razonamiento, razón común; una razón común que trata de ser (es una paradoja que ya hemos usado varias veces) un razonamiento que trata de ser una voz del sentimiento, del descontento, del sufrimiento, del dolor, de lo que queráis; conseguir que de veras uno salga de aquí sabiendo un poco menos de lo que sabía.

A primera vista esta pretensión de la tertulia es relativamente modesta; si se la compara con la pretensión de la escuela común, que es que los niños salgan de allí sabiendo más, sabiendo más del mundo y de las cosas, desde luego esta pretensión de salir de aquí sabiendo un poco menos alguien podría decir que es una pretensión modesta; pues no, evidentemente se demuestra que no lo es, y vosotros lo habéis sufrido juntamente conmigo y a mi lado: es muy difícil, y es justamente por eso por lo que es una acción política, por lo que se dé aquí el caso de que, en contra de las tonterías que os cuentan, las separaciones entre teoría y acción, aquí se esté haciendo algo con el hablar, que es evidentemente una forma de acción. La propia dificultad que cada uno de vosotros, en sí mismo y en el conjunto, perciba respecto a ese deseo de salir de aquí sabiendo un poco menos, es una prueba justamente de eso, de la condición de aquello contra lo que aquí luchamos, lo mismo si se presenta como Estado que como Dinero que como Personalidad de uno, como el Alma del Individuo, de uno mismo. Por eso es política, porque (ahora me diréis si estáis de acuerdo, si asentís a esto o no), porque no hay forma de Poder (ni Capital ni Estado ni Padre ni Persona) que se pueda establecer sin una fe, sin una creencia, sin unas ideas, (lo junto todo: fe creencias, ideas.....), sin una fe. ¿Qué os parece? Los que me acompañáis hace tiempo y los que no, por favor procurad responder a esto, porque sobre esto es lo que hay que hablar. ¿Qué os parece? Acabo de decir que no puede haber ninguna forma de Poder (Estado, Capital, Padre, Persona, ni nada) sin una fe, fe o creencias o ideas en las que se tiene que creer para que el Poder se establezca. Es casi una perogrullada de puro claro, pero tengo que someterlo aquí una vez más a consulta, ¡qué se le va a hacer! ¿Qué os parece de esto? ¿Es verdad?, ¿es indispensable esa necesidad de la Fe?, ¿podéis imaginaros otra forma de Poder, por ejemplo brutal, bárbaro, que no necesite ninguna fe? ¿Podéis o no podéis? ¿Os rendís a la evidencia de que la Fe es una necesidad consustancial con el Poder mismo? Esto es un punto que me parece de interés. ¿Qué me decís?

–Si hay una idea dominante manifiestamente falsa, pero que la gente se la traga porque sí, porque le conviene, porque te dan palos si dices lo contrario, rechazarla con una idea simétricamente opuesta ¿no sería lo adecuado?

–No, no, no, nada de “idea”, la idea ya está muerta desde el momento en que la has mencionado, no hay “otra idea”, las ideas son ideas;

yo lo he dicho de una manera sin restricciones: ningún Poder puede establecerse sin una fe, una creencia, unas ideas, y eso no se puede combatir con otras ideas. Esto es lo primero (y por eso gracias por sacarlo) lo primero de lo que hay que desengañarse: no se puede combatir con otras ideas; si aquí la pretensión es que las sesiones de esta tertulia sean una acción, se esté haciendo política, eso implica que hemos renunciado a que las ideas dominantes se puedan combatir o remplazar con otras ideas; no hay tal, siempre se repetiría lo mismo. Por lo que os pregunto es hasta qué punto sentís de hondo eso de que no hay ninguna forma de Poder que no esté establecida, que no necesite la Fe, la Creencia, el repertorio de ideas necesarios. ¿Qué más se os ocurre, por favor? Sí.

–Yo lo que digo es que cómo es posible que eso del rechazo a las ideas, si no nos lleva a aumentar el sentimiento, el sentir más en la vida lo que vivimos. Porque entonces llegamos ahí a un callejón en que rechazamos las ideas y nos quedamos ahí atascados. Que nos tiene que llevar a sentir más sensibles, abrirnos, no a la vida que nos venden, pero romper esos esquemas, todas esas creencias nos tendría que llevar a.....

–No estoy seguro de haberte entendido bien del todo, pero bueno, tú me lo dirás. Por supuesto, si decimos que esta tertulia pretende ser una acción política, esa acción política es política justamente en este sentido, es decir, que es una política, como decimos a veces, del pueblo-que-no-existe, de la vida-que-no-existe, de la razón-que-no-existe, pero que lo hay, pueblo, vida y razón, sin existir, por más que os cueste admitir esta formulación, de manera que es en este sentido como pensamos que podría conseguirse aquí, en una hora u hora y media, romper, estropear, algo de las ideas, de la fe, recibida, y salir de aquí, por lo menos de momento, sabiendo un poco menos, creyéndoselo uno un poco menos; ésa es la política, pero todavía quiero recoger más. A ver.

–Es que yo no sé si hacemos bien en separar lo de la brutalidad de la Fe, porque la imposición de los ideales muchas veces, el ideal de uno mismo, se da con una brutalidad esagerada, y la Fe no sé si será como una aceptación o como un apañarse con eso para ir tirando, pero la brutalidad se está sintiendo a cada paso, y la separación me parece que no es clara. Hay en los ideales al venir desde fuera una violencia clara.

–No hay tal separación, Álvaro, porque no la hay en la Realidad, no hay ninguna oposición entre la brutalidad o la barbarie y la Fe; alguien, en tiempos y ahora mismo, recordando por ejemplo el Nacional Socialismo alemán, recordando a los nazis, a veces incluso por medio de peliculitas que le sacan para hacerle retroceder unos cuarenta años atrás o cincuenta, puede hacerse la idea de "¡qué monstruos eran!, ¡coger cargas de niños en trenes para llevarlos a hornos crematorios!, ¿se puede dar una brutalidad mayor? ¿Cómo pueden ser esos monstruos? ¿O por ser alemanes o por alguna otra razón podían haber llegado a ese grado de brutalidad, de monstruosidad?". Pues bien, esta manera estúpida de tomarse las cosas es la que estoy atajando: sin una Fe nadie, ninguno de ellos,

desde Hitler hasta el último servidor, podría haber hecho nada de todas esas brutalidades; eso es lo que estoy sosteniendo; la Fe es lo primero y necesario, sin una fe nada de eso podría haber sucedido. Ahora acabo de volver a caer de París y me encuentro con la revista de oposición () mencionando la matanza de Toulouse; lo mismo: por muy agudos que sean estos críticos de izquierda no pueden menos de pararse a costatar lo increíble de la barbarie, de la brutalidad de este hombre "que se dedica a escoger de entre un montón a un par de niños o muchachas y a matarlos al parecer sin más fin, sin más intención que la de matar". Esto es lo que ellos dirían, que esto es inhumano, es más que humano. Pues ahí lo tenéis. Yo no sé cuál es la fe esactamente del asesino de Toulouse de estos días, pero vamos, estoy seguro de que tiene una, estoy seguro de que en cualquier momento, en cuanto lo cogieras asfisiando a una niña de diez añitos en la escuela y le preguntáras por qué hace eso, él te podría decir por qué lo hace; eso es lo que os estoy diciendo, que él te podría decir por qué lo hace, cuál es el sentido que tiene eso. Esto respecto a la separación entre la brutalidad y la idealidad, que son de hecho inseparables, yo creo. Efectivamente es verdad que muchas veces, y digamos las más de las veces, la idealidad, las ideaciones, la Fe, no se manifiesta como en los hornos de los nazis, ni siquiera como en las hogueras de la Inquisición ni en cosas por el estilo; las más de las veces se manifiestan de maneras más suaves, más tragables, tanto más peligrosas por ello, pero nuestro quehacer aquí en esta tertulia es no distinguir mucho en eso, el saber reconocer, sean cualesquiera las formas más o menos brutales o bárbaras de acción de la Fe, que la Fe está ahí presente. ¿Qué más?

–Yo creo que la Fe no está movida solo por las ideas, creo que la Fe no las mueven las ideas, sino que las mueve una especie de apasionamiento que no sé de qué huecos interiores viene, pero la Fe no es solo ideas. La vivencia que yo tengo de la Fe.....

–Para coger casos ilustres, Santa Teresa, o San Juan de la Cruz.....

–Pero ellos no tenían la Fe por ideas.

–Tu crees que la tenían por.....

–No sé, pero solo ideas no.

–Es que ahí hay una especie de cosa que se mezcla con otra, de algo que no se sabe, que es como un ansia, pero que si le dan una idea parece como que lo imanta eso, y entonces parece como un imán, y entonces se han creído ya que saben qué es lo que les falta, o que saben qué es lo que les llena.

–"Y tan alta vida espero/ que muero porque no muero": ¿eso se puede sentir sin ideas? No te creas semejante cosa. Tenemos que volver a un principio digamos metódico de uso: aunque aquí tratamos de hablar en una lengua que es menos engañosa, porque no es la lengua culta,

no es la religiosa, no es la filosófica, no es la científica, sino que es la lengua corriente, y a esto os invito todo el rato, aunque sea así, también la lengua corriente está llena de ambigüedades, de inesactitudes en el significado de sus términos; hasta la lengua vulgar, ¿no?; por ejemplo de “fe” se dice “tiene mucha fe, el tío”, y “tiene mucha fe, el tío” quiere decir que tiene mucho empeño, tiene mucho empeño, se dice, ¡qué se le va a hacer!, y no es de eso de lo que estoy hablando; “tiene más fe que el Alcoyano” dijeron en algún tiempo, sin duda pensando en algún seguidor del equipo de fútbol del Alcoyano, al cual apoyaba a pesar de todas las derrotas y de todo lo demás para que siguiera adelante; también “fe” se emplea en ese sentido, pero yo le estaba reservando dentro de eso el sentido que creo que todos habéis cogido y que luego desarrollaba con los términos “creencia”, “ideas”, que os estaba diciendo que ninguna barbarie o menos barbarie del Régimen, del Poder, de la Persona, del Padre, del Estado, puede darse SIN eso que estoy llamando aquí Fe en el sentido restringido, y que incluso cuando se presentan formas muy apasionantes, místicas o brutales, como en el caso de los místicos o de los nazis, uno no tiene que registrar mucho para descubrir la creencia firme en que eso está asentado, la Fe a la que se ha llegado y de la que no se separa uno, y incluso se puede decir que las manifestaciones crueles o brutales están promovidas por las situaciones en que uno siente o el Poder siente que la Fe sobre la cual está establecido está amenazada, que puede venir alguna duda y se le puede estropear la Fe, y entonces es la ocasión en que generalmente se quema a los herejes y todo eso. ¡Más!

–Que si yo tengo fe también es porque tengo una espectativa en futuros.

–Sí, está muy ligada con eso.

–Está relacionado con el Tiempo, o sea, tengo una esperanza en que mi futuro personal pueda cambiar, en que pueda alcanzar lo que no tengo, lo que creo que me falta.....

–Sí, está bien recordarlo eso, por desgracia es así.

–Es que si viviéramos AHORA, si realmente fuera AHORA, no nos acordaríamos de la Fe ni de las ideas, desaparecerían las ideas, hablamos de algo ideal, idílico.

–Es cierto, se implica una espectativa, una esperanza, no se pueden separar estos términos, que ya en la vieja Teología iban juntos: Fe y Esperanza. De alguna manera se piensa que efectivamente creyendo en lo que se cree y tratando de realizarlo se está en el camino de llegar a un mundo mejor, o cosas por el estilo; estas espectativas van con la fe, por supuesto.

–¿Pero se puede dar una fe sin ideas que no sean trascendentes? Quiero decir que si se puede actuar con una fe determinada, pero que esa Fe esté basada en una idea que no sea trascendente.

–¿Como por ejemplo?

–Una idea que no fuera trascendente, eso es lo que te pregunto.

–Ah, ¿pero tu conoces alguna, o no?

–No, la estoy buscando, pero no.

–Es que no sé si te entiendo bien, no sé si te entiendo bien del todo, pero.....

–Supongamos un individuo, este individuo que acabas de nombrar, y que no conozcamos cuál es su fe, no conozcamos las ideas ésas trascendentes que se pueda buscar; pero podía haber actuado porque el hecho mismo que lleva a cabo ya de por sí es trascendente, es decir, puro en sí el hecho, sin ideas.

–Está bien que nos metas por ese camino. Podíamos intentar llegar a ver si encontramos a alguien que actuara no por esta fe que se puede formular en ideas y que hace que si al asesino de turno se le pregunta por qué, tenga una respuesta, pero esto nos lleva a lo que el otro día tratabais entre vosotros con Caramés: éste, si no tiene otra respuesta, si le preguntan "¿Por qué lo has hecho?", puede llegar a responder "¡porque me ha dao la gana, porque quiero!", y esto pasa por ser la última respuesta. ¿A ti te parece que nos hemos salido de "la trascendencia", como dices, o no? A mí no, a mí me parece que no nos hemos salido para nada, pero justamente esta es la cuestión del libre albedrío, del free will, al que os habíamos traído con ayuda de los físicos a discutir estos días; si la última respuesta fuera "¡porque me ha dado la gana, porque quiero!", no habríamos dado un paso fuera para nada, nos habríamos quedado dentro del mundo en el cual normalmente, sin llegar a casos de asesinatos, efectivamente el dogma de que uno hace lo que quiere cuando lo hace, rige; aquí en esta tertulia, si conseguimos salir de esta sala con un poco menos de ideas, habremos descubierto un poco de que uno no sabe lo que hace, pero esto no es lo que rige, lo que rige desde luego sigue siendo este dogma, que es un dogma como otro cualquiera: que uno cree que quiere y que hace lo que quiere, que sabe lo que quiere y que lo hace, y si no, registraros los bolsillos hasta lo más hondo, a ver si no seguís manteniendo algo de esa creencia tan vulgar, tan estendida. A ver.

–Que yo creo que donde se ve muy claramente lo de la acción catastrófica que supone la resquebrajadura de la Fe es en eso que llaman así entre comillas "violencia de género" o violencia machista, en donde en cuanto hay una amenaza en la creencia del Amor absoluto y la propiedad del Amor, pues aquello se quiebra de la manera más brutal, y allí hay un momento en que pueden ser suavemente felices cuarenta o cincuenta años, pero de repente sucede algo que rompe esa complicidad de dos que creen en un absoluto, y entonces aquello que ha sido tan romántico, o incluso tan doméstico, de repente se convierte en un asesinato tremendo, y es ahí donde se ve muy bien, en las cuestiones de Amor, en la creencia en el Amor.

–Y además ni siquiera hace falta que después de muchos años de felicidad suceda algo, puede no suceder nada; puede no suceder nada, sino que la acumulación de los años de felicidad de por sí puede venir a actuar y hacer cambiar la técnica de manifestación del Amor, y que el que o la que hasta aquel momento creía en el Amor y lo manifestaba en una manera mansa, doméstica, no pueda ya más, sienta amenazada esa fe, sienta que le van a descubrir que se ha estado engañando toda la vida con eso de creer en el Amor, en el Amor doméstico, en la Familia, en la Pareja o lo que sea, y al sentir esa amenaza sin más, sin que suceda nada más en especial, la manera de manifestar su fe cambia de lo manso a lo brutal, al asesinato muchas veces, a esa tontería que los Medios llaman violencia de género; una tontería bastante reveladora también –sea dicho de paso– eso de que hayan cogido un término gramatical como el del género para describir esa violencia. Para no hablar ni del Amor ni del Sexo: el Amor, pero también el Sexo, no tienen otra naturaleza, otro asentamiento en nosotros, más que la fe, la creencia, no se asientan en ninguna otra cosa, no hay nada natural, que nos venga de abajo, cordial, en el sexo, en el Amor; están asentados necesariamente (porque ésa es la condición humana) en creencias, en definiciones de los términos, y ésas son las que pueden resistir mucho tiempo manifestándose blandamente, y pueden también de vez en cuando dar paso a esas violencias. ¡Más!

–Que si en lugar de uno justificar lo que hace diciendo que es porque le da la gana dice “bueno, es que unas cosas llevan a otras”, parece que eso se oye menos como justificación.

–El interrogador del asesino desde luego no se quedaría contento; parece que si le respondieran “bueno, pues es que unas cosas llevan a otras”, que es casi como decir que nunca se sabe, aunque no llegara a decirlo, eso ya.....

–“Es que me ha caído en las manos esta metralleta”.....

–Eso desde luego al encuestador no le satisface, y desde luego el propio asesino sería rarísimo que viniera a dar una respuesta semejante: uno, cuanto más grave es el delito, más obligado se siente a imitar a la Ley que lo va por ejemplo a ahorcar, tiene que imitar él mismo a la Ley que lo va a llevar a la horca, es decir, tiene que imitarla en cuanto a la participación en una fe, en una creencia, por ejemplo de la libertad individual, que él sabía lo que hacía, que él sabe lo que hace cuando lo hace. ¡Más, sí, por favor!

–Pensando en Santa Teresa, tal vez la última fase que ella intenta definir la Realidad, pero la primera se puede parecer un poco a AHORA, cuando dice “vivo sin vivir en mí”.

–Es una locución un poco rara y atrevida, “vivo sin vivir en mí”; luego ya lo aclara: “y tan alta vida espero/ que muero porque no muero”. Pero eso ya lo sabíamos, eso me lo decía el Agente de Seguros, no hacía falta ningún místico; lo primero, sí, es un juego que, bueno, por su carácter de juego mismo parece relativamente venial, “vivo sin vivir en mí”; ya sabéis que “en mí” quiere decir

“en mi cuerpo”, “dentro de mi cuerpo”, “en mi organismo”, “en mi Alma”, “en El Yo que soy yo”, cualquiera de esas cosas, de manera que es esa ambigüedad la que deja la frase un poco suelta, un poco libre. ¡Más, por favor!

–Yo no quisiera desviarme, pero el tema del conocimiento y del saber da una pretensión de placer, se puede producir esa sensación de placer cuando uno adquiere conocimientos o sabiduría.

–Sí, yo creo que cualquiera te dirá que sí, que se da, que eso se da a cada paso, que hay gente que efectivamente disfruta aprendiendo, aprendiendo ideas. ¿Qué os parece de eso? Es evidente que hay mucha gente o algunos que disfrutan adquiriendo ideas, aprendiendo. ¿Qué tenéis que decir a eso, por favor?

–Que es así, que eso es así.

–¿Sí?

–El gusto, la curiosidad por descubrir.

–Sí, ya lo he dicho que todo el mundo, por lo menos a primera vista, lo reconoce.

–El problema está en que después del descubrimiento de cualquier cosa enseguida llega el conocimiento. La operación del descubrimiento es en marcha, pero quieras que no el descubrimiento en marcha se va costantemente cuajando en saberes, y es imposible separar la idea del descubrimiento.

–¿Qué es lo que responderías entonces a eso?

–Pues que el placer es un juego, ese placer es un juego que va entre el descubrir y la memoria de lo descubierto, que ya es el saber. O sea, yo no haría esa tajante separación entre descubrimiento y saber, porque es que hay un saber en marcha también, por ejemplo el entender de cosas, que también está relacionado con el Saber quieras que no, aunque son dos cosas, pero está relacionado, por ejemplo el aprendizaje de cosas, del arte, de la música.....

–Bueno, no te estiendas demasiado. ¡Venga, colaborad más en esto del placer de el aprender, del placer del adquirir conocimientos!

–Es que a veces el conocimiento es bastante ambiguo, como se utiliza sobre todo cuando metes lo de “placer”: hay un conocimiento que generalmente es de hechos, de cosas que están hechas o datos, de cosas que hay que conocer, un aprendizaje que es acumulación, tomarlos como un registro, que no creo que sea un placer; sin embargo, el placer de descubrir que esos hechos y esos datos no eran verdad, aunque hayas tenido previamente que tomar contacto con ellos, el descubrir que no eran verdad es un proceso que se va dando y es una cosa que va dando gusto; primero te ha hecho la vida un poco imposible la acumulación, pero te ha dado gusto soltarte de ello.

–Considerad esto también que dice Álvaro; resulta que cada uno y cualquiera de los que estáis aquí conmigo estaría disfrutando de dos tipos de placer que cuanto más rato hablemos van a parecer más diferentes, pero y sin embargo cualquiera de vosotros, cuando es capaz de volver a encender la Tele, por lo menos a la hora del Informativo, o cuando se traga alguna plana de los Grandes Diarios, ¿puede negar que siente algún placer al recibir esa información?; porque si lo negara se le podría decir "¡entonces estás imbécil!: si ni siquiera te da ningún gusto esto de recibir la información, ¿para qué coños compras el periódico ni abres la Televisión?". De manera que no se podrá negar que está buscando algo, que le da alguna forma de placer eso del informarse; y según lo que Álvaro mismo decía ahora, puede que a algunos de vosotros les de algún placer esto de por lo menos arriesgarse a salir de esta sala sabiendo un poco menos, habiéndose desengañado de alguna idea que otra; y si sois capaces, como se debe, de comparar un placer con el otro, desde luego no podrían ser la misma cosa, yo creo. ¿O podría haber alguien que tranquilamente disfrutara con la información recibida desde el Poder, y disfrutara desengañándose de esa información? ¿Tiene eso algún sentido? Tiene algún sentido, pero es un sentido que va en el sentido de la división de uno mismo en dos enemigos, en dos que no se tratan. Insistid un poco más sobre ello, si a alguien se le ocurre algo sobre esta duplicidad.

–A mí es que eso segundo no me parece un aprendizaje, me parece un desaprender, y en contra de ese placer de aumentar la riqueza de uno en conocimientos, en aumentar el ser de uno a base de conocimientos, estaba pensando en algún ejemplo así fácil de algún aprendizaje que pudiera ser gustoso sin necesidad de ser eso de aumentar el capital de uno, como si uno se pone a aprender así sin grandes objetivos a tocar un istrumento musical, y le va saliendo un poco mejor, y le da gusto poder irlo tocando sin plantearse muchos objetivos ni nada, que creo que a mí esto me ha pasado en lo poquito que me haya pasado, y entonces hay también en eso otro placer parece que algo distinto, del manejo de algo, ¿no?

–Sí, y ya veis que continuando en la línea de lo que Virginia dice podíamos decir igual que uno que, más o menos joven o más o menos viejo, entra en conocimiento con el libro de Darwin, o por lo menos indirectamente con noticias sobre él en un testo cualquiera, y se entera de que también nosotros los hombres somos una especie de derivación después de todo natural de una clase que comprende a los simios de cualquier tipo, entre ellos también a los homínidos, a alguno, sin necesidad de que esté preparando un examen ni buscando una adquisición, pues eso, ¡qué duda cabe!, le puede producir placer de alguna manera, esa lectura. Cavando un poco más en esta posible felicidad del lector de la Teoría de Darwin, ¿por qué puede sentir placer?

–Porque el que a uno le espliquen la Realidad de alguna manera le hace ser quien es.

–¿Sí? ¿Es esto, o hay algo más que añadir?

–Yo es que cuando él ha hablado de conocimiento también ha mencionado lo de “verdad”, que Álvaro lo ha relacionado con la verdad negativa, con el descubrimiento de la falsedad de la verdad, pero que otras veces creo que aquí lo hemos relacionado también con lo bueno.

–Sí, pero no te alejes ahora, por favor, a la generalidad, sigue pensando en lo que digo: ¿qué pensáis respecto a la esperiencia placentera de un lector novicio de la Teoría de la generación de las especies de Darwin?

–Pues yo pienso lo mismo que el lector de un periódico que al día siguiente de que un majara con fe y con ideas que se ha dedicado a matar indiscriminadamente al que se le ha puesto por el camino, por la mañana se levanta y se come un bollo y lee en las noticias que ese individuo ha desaparecido; y como esto es una tertulia política, ha desaparecido del mapa, con las mismas ideas que él ha matao, que no nos importan, porque si juzgamos o analizamos meramente los hechos, los hechos están muy claros: ¿qué habría pasao, estrapolando lo que había pasado en Francia, ya que tu vienes de allí, que están allí debatiendo mucho acerca de que si la pena de muerte, de haber liquidado a este individuo, que está claro que la policía se lo ha cargado. Si eso hubiera pasado aquí, ¿estaríamos acaso en esta tertulia política hablando de que a un individuo que efectivamente con la fe y las ideas se le ha ido la mano, se ha encontrado con lo contrapuesto? En España seguro que estaríamos diciendo que qué pena, pobrecito.

–Perdona, te corto, no pases a cosas anecdóticas tan carentes de importancia, como son Francia o España; me quedo con lo primero que has sacao del placer a la mañana siguiente de descubrir que ha desaparecido, y lo has dicho así, como si este hombre tuviera que haber desaparecido de una de dos maneras: o porque la policía se lo ha cargado, o porque se ha escapao de la Ley. ¿Cuál de las dos te da placer? Las dos no te pueden dar placer.

–Si anulo las ideas me voy al Pleistoceno, y entonces en el Pleistoceno en mi cueva estaría tranquilísima si digo que hay un majara menos.

–No, no, no, te estoy diciendo que un majara menos solo puede haberlo en la Realidad de dos maneras: o porque la policía y los jueces se lo han cargao, o porque se ha escapao y ha escurrido el bulto; entonces te obligo a decir cuál de las dos cosas te dan placer en esa desaparición. No, vas por mal camino tratando de esplicarlo así. Volvamos otra vez.....

–Es que como soy pleistocénica y salvaje, ya me lo habría comido al individuo ése; porque como no tengo ideas y no tengo creencias, digo que yo me lo habría comido tranquilamente. Es que yo al que tiene ideas me lo como.

–Eres, como nos pasa a muchos y a muchas aquí, un poco demasiao

elocuente, y te has puesto a hablar sin..... ¡Bueno, venga, por favor, más!

–Yo quiero hablar de la palabra “aprender”, porque a mí me parece que adquirir conocimientos no es verdaderamente aprender, sino desmontar las cosas, o desaprender, aunque parezca una paradoja, a mí eso es lo que me parece aprender, y cuando yo tengo la sensación de que estoy aprendiendo es cuando de repente sé menos de las cosas, y entonces en ese momento tengo la vivencia de estar aprendiendo, y también como.....

–Bueno, no sé si nos desvía un poco, pero..... Es lo que solemos decir aquí: cuando alguien me habla de lo que aquí en la tertulia política se puede aprender conmigo, yo les digo “desaprender”, que es lo que os estoy diciendo: “a ver si conseguimos que esta noche al salir de aquí nos lo creamos un poco menos, tengamos un poco menos de ideas”; suelo decir eso; pero que digas que ese desaprender es el verdadero aprender.....te mete en el camino habitual de reintegración al Orden: no, no, no, a la negación no se la puede tratar así; no aprender es no aprender, y no es ningún verdadero aprender, ni en lugar de la adquisición habitual de conocimientos hay una buena adquisición de conocimientos ni nada por el estilo; hay simplemente una idea, acumulación de ideas, adquisición de ideas, que se adquieren como se adquiere el Dinero, y hay otra cosa, y lo que nos estábamos preguntando era cómo puede ser que a cada uno de vosotros pueda darle alguna forma de placer lo uno y lo otro, cómo se las puede arreglar para sentir placer en enterarse de lo que ha pasado, enterarse de la Realidad y cómo ha sido, por el Informativo de la Tele, por el Periódico, y al mismo tiempo sentir algún placer en intentar como aquí desentrañarse uno y salir de aquí sabiendo menos de lo que se sabía. ¿Cómo pueden ser compatibles esas dos cosas? No sé si a alguno le queda algo que añadir sobre eso.

–Se me ocurría un caso para ver esto del placer; igual es un poco grosero, y exagerando y saltando un poco a otra cuestión sería con respecto a estos que llaman voyeurs, que parece que sienten placer al ver follar a otros; entonces contrastaba un poco el placer que sentiría el sujeto que está viendo eso, que supuestamente puede ser un placer muy intenso, pues lo compararía con el placer que podría sentir al descubrir su propia condición de voyeur, al irse desconociendo. Me parece que sería complicao.

–Bueno, el caso, sí, es un poco complicao; es un poco complicao, pero tal vez pueda utilizarse. El mundo, respecto a esto del placer sexual, está lleno, no solo de prostíbulos, sino de películas X, o como se llamen ahora, donde te hacen vivir por medio del celuloide todas las escenas y los deliquios amorosos que te puedas imaginar, ¿no?, y cabinas en las tiendas de los sex-shop donde puedes efectivamente disfrutar a través de un cristal de todos los retorcimientos que puedas imaginar, ¿no?; el mundo está lleno de eso por todas partes. Lo que Álvaro sacaba era la contraposición de eso, que evidentemente es una participación desde fuera en el placer de otro o de otra, con el placer que pueda sentir al descubrir su

propia condición, al desilusionarse, al d e s i l u s i o n a r s e de su condición de voyeur y de ese disfrute. No sé qué os sugerirá esto, puede ser útil. Sí.

–Que a uno le dan como una participación así en general en la cultura y en las cosas que están hechas para aprender y para disfrutar de ellas, que se dice que se disfruta sabiendo, y la participación en eso por otro lado parece, como se siente como un poco asquerosita, como un poco el caso del voyeur puede llevar por otro lado a preguntarse "¿y cómo he llegado yo a ser así?", o "¿cómo está esto montado para que nos administren unos placeres a la población y haya que aceptarlos?". Es que me he perdido un poco de lo que iba a decir.

–Es que es un poco complicao, pero va por ahí, desde luego.

–Porque puede dar placer el ejemplo que has sacado de leer a Darwin, que yo no he leído el libro pero a lo mejor está muy bien escrito, a lo mejor tiene una manera de contar o de ir pasando de una cosa a otra muy limpiamente, o leerse un tratado de harmonía.....

–Bueno, volvamos sobre el caso, y el caso era el del voyeur, es decir, era evidentemente, no plantear el problema del placer sexual por vía directa, sino a través de un espejo, ¿eh?, estamos en esa condición; lo que a él se le ha ocurrido era plantearlo por vía indirecta, no por el supuesto placer de los protagonistas, sino por el placer de participación, a través de la mirilla del sex-shop o a través de cualquier otra cosa, del placer supuesto de otros, de otro o de otra, según que se trate de una pareja, o de uno solo, o de una sola.

–¿Y qué diferencia hay entre ese caso concreto y la emoción que puede sentir uno viendo una película normal, donde se identifica con el protagonista, que siempre gana?

–Aparte de que las películas normales han llegado a adoptar el sistema del voyeur hasta tal punto que es muy difícil que os podáis encontrar una película de las buenas, de las que se llaman "las buenas", no de las otras, que al llegar el momento de las escenas sexuales no se demore, os enseñe otra vez los riñones, las puntas de los pies, las puntas de los pechos, y todo lo que haga falta, y os haga sentir eso; hasta tal punto es importante esta técnica del voyeur, llega a todos los tipos de películas, y más que películas. Sí.

–En Ferrol al voyeur no le llamamos así, le llamamos "ramallo", porque el voyeur tipicamente ferrolano, que los había muy ilustres, iban a ver de noche a las parejas que por los alrededores de Ferrol se metían mano; y éste es un voyeur muy especial, porque es el voyeur de la noche, va como baqueando, y el éxito mayor es llegar a tocarle casi a lo mejor los pies a uno de los participantes en la historia, y entonces luego lo cuenta: "oía cómo gemían, llegué hasta ahí". Ése es el ramallo, que es una categoría de voyeur.

–Sí, no es ningún caso estraordinario, es un caso típico, que además se puede dar con esa reduplicación que has sacao, no solo por su participación en el supuesto placer de los otros, sino porque además al contarlo a los amigotes puede haber.....

–Pues a mí me hace pensar que el voyeur tiene miedo a no vivirlo él, y es una forma de seudovivirlo o algo así, o es una envidia.

–¿Qué os parece de eso? ¿Os parece algo de eso, de miedo, de envidia?

–El principio es que sí, que yo tengo el placer, pero la envidia es la que está en el espejo, y el espejo es la propia personalidad de uno, del voyeur; yo veo el espejo como que uno se mira en el otro, y se mira en el placer propio. Y luego él ha dicho otra cosa importante, que es que los hombres generalmente se comen una y cuentan veinte, como en el parchís, una batallita sexual, y entonces sacan más placer en contar las diecinueve veces que lo han hecho que en la una.

–Bueno, pero me parece que te has escurrido un poco de la cuestión, no es tan fácil eso de declarar que uno se confunde con su espejo; eso es una cosa bastante profunda y liosa, la confusión de uno mismo con su espejo, y que uno sea su espejo parece muy filosófico, pero es poco claro, volveremos sobre ello. ¡Más!

–El placer no hay que asociarlo con el individuo, o con un individuo, eso es algo que está en todos y cada uno de nosotros como especie, todos buscamos un placer y lo necesitamos, y la sensación de placer es que es continua, desde el momento en que pones la Televisión a cuando estás con alguien del sexo opuesto o del mismo sexo..... Es que es la misma condena del placer lo que nos lleva a eso.

–Bueno, me parece que quieres resolver la cuestión “manu militari”, porque te da la gana, porque lo que estoy preguntando es cómo cada uno de vosotros (déjate de generalidades) puede, él mismo, participar en alguna forma de satisfacción del tipo éste, de la información, o del voyeurismo, o cualquier otro, y al mismo tiempo sentir algo distinto con la desilusión, con la pérdida de la fe, de las ideas.....Ésa justamente es la cuestión que nos traemos aquí, ¿no?

–Es que es una condición muy rara, si al menos se admiten estas fases: siendo un voyeur, este señor sentía un placer, pero al entrar en este desconocimiento está como negando el placer previo que él consideraba muy placentero, y sacando de la destrucción de ese supuesto placer lo que me pregunto es si sacaría otro placer; de la destrucción ésa previa de ese placer que estaba haciendo está llegando por desconocimiento o por destrucción de ese placer se cambia en otro placer.

–Sí, te has visto obligado a volverte un poco yo creo demasiado sutil y complicado, porque la cuestión se las trae. No nos hemos

preguntado de la diferencia entre el voyeur que disfruta del placer ajeno, y el placer del objeto, de la mujer, del hombre, de la pareja, con cuyo placer hemos supuesto que por sustitución se está disfrutando. ¿Y los otros, los últimos, que son los primeros? Es decir, el último objeto del placer, el último objeto o sujeto del placer, a los que él ve, ¿cómo él disfruta del placer de esa chica o de esa pareja?, ¿cómo él puede disfrutar de eso, si esa chica o esa pareja no está disfrutando por su cuenta? O si no nos creemos esto, que es que pensamos que justamente el disfrutador, por sustitución, es el que está creando un placer de veras en el otro lado, en esa mujer, en esa pareja. Sí.

–Y no en vano, porque voyeur viene de ver, ¿no?, es la cuestión de eso, de la sustitución de algo que podría pasar ahí, que es un placer, por la idea de eso, y desde luego que las ideas pueden dar placer, ¿no?, es otro tipo de placer, y que los participantes ahí también pueden estar gozando de la idea, o a lo mejor aburriéndose, pero eso al que mira le va a dar bastante igual, porque está disfrutando con la idea, ¿no?

–Sí, sí, el caso puede darse también, lo mismo que en esto del placer sexual, en la cuestión del placer por el conocimiento, la adquisición del conocimiento y el contrario de la desilusión, de la pérdida de la fe. Sí.

–Me estaba acordando de que esto del placer de lo bueno y su pérdida a mí me parece que se ve bien en el poema de Catulo de “si uno al recordar los bienes que antes hiciera halla placer al pensar que él era bueno y lo es.....”, y luego habla de que todavía le quedan gozos ahí de algo que ha perdido.

–Es una de las poesías en que (leérosla, porque es cortita) para terminar pidiéndoles a los dioses que lo libren del amor de esa mujer, de Lesbia, que lo está matando, él se presenta como bueno; justamente es bueno, pero en el sentido moral más trivial y más chabacano: es bueno porque nunca en los tratos ha cometido deslealtades ni traiciones ni ha empleado el nombre de los dioses para engañar a los hombres.....es decir, que ha sido lo que normalmente se llamaba “pius” entre los antiguos, y como premio por eso pide que los dioses lo libren del amor de esa mujer; ésa es la situación, que tal vez viene a cuento recordar; desde luego, hay ahí un placer de sentirse bueno, es decir, cumplidor, no tanto de las leyes de Roma, de la Ciudad, como de leyes morales muy profundas: la lealtad, la (fiducidad) y todo esto, eso efectivamente es un placer: ¿no lo conocéis, el placer de sentirse bueno, de que uno es bueno o buena, de que por su parte ha cumplido con las leyes morales más elementales? ¿No lo sentís de vez en cuando? Confesaos, porque esto requiere una especie de confesión: ¿quién puede negarse a confesar que de vez en cuando puede sentir un placer moral, es decir, también de saberse “pius”, saberse bueno, saberse cumplidor, buen ciudadano, incluso buen padre, buen hijo, buen marido, buena mujer?; todas esas cosas se dan, y no solo se dan, sino que se manifiestan en voces bastante altas de vez en cuando, en casos conflictivos una y otra vez, ¿no? Y sin embargo, como decimos de la

Realidad en conjunto, “no era verdad”, “sin embargo, no era verdad”, y esto es lo que en esta tertulia estamos haciendo: “sin embargo, no era verdad”, y en este caso, en el que el resultado del sentimiento libre, la razón libre, le priva a uno de la satisfacción de cumplidor, de haber hecho bien las cosas, de saber hacerlas bien, la cosa se manifiesta de la manera más clara: ¿la pérdida de esa satisfacción moral, vais a cambiarlo por haber participado un rato en un desnudamiento de ideas y de fe como el que aquí nos traemos? ¿Podéis hacer ese cambio, o encontráis que ni siquiera tiene mucho sentido ese cambio, o qué os pasa? Sí.

–Estaba pensando en eso mismo, porque hace como cinco minutos que hablábamos de las ideas y el desaprender; entonces, el perder esas ideas, lo que estamos hablando de este placer moral de estar dentro de un orden, de ser bueno, cumplidor y demás, el darte cuenta de esas ideas y poder perder esas ideas, por lo menos mientras estemos aquí, y no sé si llegando a la puerta, eso es para mí lo que me daba una sensación de libertad, de poder haber dejao ahí algo de esa fe, de la creencia.

–Sí, haber dejao cadenas, unas pocas cadenas rotas, por decirlo así. Dadle vueltas a esto, ya se nos va a acabar el rato, pero lo que no podéis olvidaros, según le dais vueltas, es que justamente se trata de que la política que aquí hacemos, la única que merece la pena que hagamos, consiste justamente en eso: en la pérdida, en la rotura de ideas, personal, conjunta, más o menos estendida, pero pérdida de una manera o de otra; consiste en eso, porque (mi cuestión primera de hoy) no hay Poder ninguno, ni Estado, ni Capital, ni Padre ni ostias, que no necesite y que no esté fundado en la fe, en la creencia; de manera que cuando le deis más vueltas a estas cuestiones respecto a la relación con el placer y las dos formas de placer y la satisfacción moral contrapuesta con un descubrimiento de la falsedad de uno mismo y todo lo que queráis, no podéis olvidar que la cuestión sigue siendo la política, ¿no?: es la sola acción que el pueblo-que-no-existe puede hacer; la sola acción es decir No, y cuando no se reconvierte a su vez el No en otra forma de ideación, decir No es una acción justamente en el sentido de destrucción, estropicio, abandono, de ideas, de fe o de parte de la fe sobre las que nos sustentamos. No nos va a dar tiempo, pero tengo que recordaros, para qué según le seguís dando vueltas a esto..... Sí.

–Que si fuésemos capaces de perder todas las ideas, ¿en qué nos quedaríamos?

–Es que aquí la palabra “todos” no la conocemos, ¿verdad?; aquí no conocemos la palabra “todos”, la desconocemos, porque ésa pertenece solamente al reino de Dios matemático, que es el que tiene Todo, y todos, y nadas..... Aquí, dentro de la Realidad, en esta lucha en la que estamos, no hay todos que valga, ni se pueden perder todas las ideas, porque no hay ningún Todo que valga de ninguna especie, aquí no hay más que más o menos (cosas), y además cada una de ellas también más o menos la que es, y todo eso, porque no olvidéis que esta lucha, que en las últimas sesiones se había

convertido en una lucha con el Tiempo real, donde no pasa nada, esta lucha consiste justamente en eso, en descubrimiento de la falsedad de la Realidad y del Tiempo; lo cual implica que esto que llamamos Realidad es una guerra donde continuamente, en cada uno y en conjunto, se están contraponiendo ideales con descubrimientos que vienen de abajo, de lo siempre vivo, de lo siempre no sabido, y la Realidad está en el medio y es una guerra de lo uno con lo otro, y en esa guerra se inserta todo esto de la Fe.

No va a dar tiempo a recordaros cómo esto enlaza, pero tal vez si nos dejan podremos seguir con la cuestión que nos traíamos, que era la cuestión a propósito de lo del libre albedrío y demás, y a propósito también de lo del Tiempo, la negación del Hombre, la negación de su distinción y enfrentamiento con las cosas, y por el contrario el partir de las cosas para venir a reconocernos nosotros hombres como una clase de cosas sin más, cómo se relaciona lo uno con lo otro. No me va a dar tiempo a haceros sentir los enlaces (pero muchos de vosotros creo que los encontrarán) con esa cuestión general sobre la cual, si al Señor no le entra una rabia estúpida que acaba con nosotros de un manotazo, dentro de siete días seguiremos tratando.

Tertulia Política número 328 (4 de Abril de 2012)

Tertulia Política número 329 (11 de Abril de 2012)

La libertad de las cosas, nosotros entre ellas, como rotura del trato económico en que toda la Historia y toda la Sociedad está fundada.
Relación de la cuestión con la del Tiempo real.
Falsa contraposición entre la voluntad humana y las leyes naturales.
De la condición finalmente económica del Amor y la Pasión.
La triple condición “yo cosa”/ “YO gramatical”/ “Yo como Dios”.
Relación del último con la Muerte Eterna.

Pues en esta guerra que nos traemos, se supone, contra la Realidad, contra el Poder, contra el Dinero, contra el Hombre, contra todo aquello que nos mata como pueblo, no nos deja vivir, como tal vez se podía, vamos a ver si contribuyo a que nos aclaremos respecto a algunas cuestiones que me parece que andan algo enredadas. Frente a todo eso, ya sabéis que el grito, la reclamación, es la de “¡libertad!”; libertad, que es algo que, por supuesto, clama el pueblo, eso que nos queda de vivo entre la gente, pero que al mismo tiempo también lo proclama y reclama el Individuo, uno, uno mismo, y eso es de por sí un lío, y es sobre él sobre el que trato de que nos aclaremos un poco.

Libertad nuestra, de esta clase de cosas que somos los hombres, parece que no podía distinguirse para nada de la libertad o

liberación en general de las cosas, de las cosas que también somos por debajo de ella, y antes que hombres; liberación de las cosas, lo cual quiere decir liberación de sus significados, de las ideas que costituyen esas cosas en cualquier idioma de que se trate, y es por tanto vano intentar separar una especie de libertad de uno, o nuestra, o de los hombres, respecto a esa liberación de las cosas; no puede menos de venir a ser lo mismo; esa liberación, ese libre albedrío, free will, de las cosas, que hasta la Física trata de descubrir, no puede consistir más que en algo negativo, en una falta, una indeterminación, en un descubrimiento de la falsedad de la determinación, del significado, y con respecto a nosotros, este tipo de cosas, resulta que esa liberación se nos descubre que no puede menos de ser doble: es por supuesto una liberación respecto a lo que la Ciencia viene llamando leyes, de la Naturaleza incluso, leyes físicas, leyes en general, que son las leyes que nosotros hemos impuesto, como manipuladores del Dinero, como teóricos de la Ciencia o de las religiones, y les hemos reconocido desde siempre y atribuimos a ellas todo lo que nos viene bien para nuestros manejos: leyes de la Naturaleza, leyes físicas: que las cosas son así como son viene en definitiva a querer decir que efectivamente obedecen a leyes. Doble liberación, porque por supuesto quiere decir, para nosotros también, como para el resto de las cosas, una liberación de esas leyes, ideas, significados, un descubrimiento de su falta de fundamento, de que no eran verdad, y por otro lado quiere decir también liberación respecto a algo que es más específicamente humano, de uno, que es la propia voluntad; la propia voluntad, que en definitiva vendría a ser una forma de esas leyes, que es la forma justamente que nos sería propia a nosotros como ese tipo de cosas que somos, humanas, libres, de manera que por ahí está también el enredo: la liberación que se reclamaría desde acá, desde abajo, tendría que ser al mismo tiempo una falta de leyes, una indeterminación, que quiere decir al mismo tiempo una falta de leyes naturales, físicas, y al mismo tiempo una falta de fundamento de la propia voluntad de uno; estas dos cosas suelen contraponerse, parece como si la voluntad de uno, la voluntad humana, estuviera actuando contra o a pesar de las leyes naturales o de las cosas, y por tanto disolver esta confusión es de lo más urgente.

Las dos cosas tendrían que venir al mismo tiempo: el No, que es lo único que como pueblo sabemos decir, el No vendría a ser al mismo tiempo a las leyes que pretendían y pretenden seguir rigiendo el Universo, el Mundo, las cosas, y una liberación respecto a la voluntad de uno, a la creencia en que uno sabe, puede, hacer lo que hace, y que por tanto cabe alguna compatibilidad entre voluntad y libertad, y eso no puede ser: libertad, repito, es algo negativo, negativo de lo uno y de lo otro, no puede ser más que una liberación de las leyes que están impuestas, y entre ellas la Ley de Uno, la Ley de la voluntad, la fe en que uno sabe qué quiere, sabe qué quiere hacer; entonces a eso es a lo que vamos.

En ese sentido, en días pasados ya, se nos apareció la relación que tiene esta cuestión con la cuestión del Tiempo, con el gran fantasma del Tiempo, de la manera que ahora os recuerdo en breve: se trata de que se contraponían AHORA.....AHORA, que es

justamente un decir que se confunde con el hacer, con el hecho, AHORA, y que en ese sentido mata al Tiempo, al Tiempo real, es decir, al Tiempo ideado y contado, al tiempo de los relojes y los calendarios; AHORA nos saca fuera del Tiempo, AHORA no es ningún momento del Tiempo ni ninguna porción del Tiempo; AHORA de esa manera está fuera del Tiempo, nos saca fuera del Tiempo, mata al Tiempo, y recordáis también conmigo que este Tiempo real, el de los relojes, los calendarios, la Historia, y ante todo el Futuro, el saber lo que va a pasar, saberlo como si hubiera pasado, todas esas cosas quedan efectivamente amenazadas de inmediato de muerte por AHORA, cada vez que se dice AHORA, y que no cabe dentro de Tiempo ninguno, y que sin embargo está aquí, en nuestras bocas, en nuestros oídos, a cada paso, AHORA..... Y esto de AHORA se contraponía a la falsificación general, normal, que es "El Ahora", es decir, el paso por el cual esa maravilla de AHORA que mata el Tiempo se convierte en "un Ahora", en "El Ahora", en "los Ahora", es decir, algo trivial, sumiso, momentos de la Realidad, momentos del Tiempo real, que por tanto quieren decir otra vez una sumisión de AHORA a eso.

Pues bien, el paralelo contra eso se daba conmigo, con MI, con mi YO: por un lado tenéis YO, que cada vez que se dice se produce esta maravilla de que al poder apuntar a cualquier sitio no apunta a ninguno; YO, que no se sabe quién es ni puede saberse quién es, eso que se produce cada vez que uno de nosotros habla y dice YO, ME, MI, CONMIGO, y que inmediatamente queda dominado otra vez, domesticado, por el procedimiento de convertirse en "El Yo", que es ya una cosa trivial, como los momentos del Tiempo: es ya el Individuo, el Sujeto, el Yo, como puede decir cualquiera en lenguaje más o menos pretendidamente psicológico, psicoanalítico incluso, y pedante; El Yo, en el cual YO he quedado encerrado, YO he quedado convertido en un Sujeto cualquiera, es decir, un Objeto que participa del mismo engaño, de la misma falsificación que cualesquiera sujetos de la Realidad. Supongo que este paralelo que os recuerdo entre AHORA frente a "El Ahora", YO frente a "El Yo", está lo bastante claro para cualquiera, y si no, ahora me lo haréis saber enseguida.

Me importaba recordaros esto, porque, como recordáis, Tiempo real, ese tiempo al que AHORA está denunciando de continuo, es el fundamento de la Realidad misma, de toda la Realidad; es decir, que por otro lado (esto a algunos todavía puede que les resulte inesperado) viene a ser lo mismo que Dinero, que ya se sabe que es Tiempo: no hay ninguna forma de Dinero que no pueda reducirse a Futuro, por tanto a Tiempo real, al tiempo de las horas, los meses, las semanas, los minutos; eso es Dinero: Tiempo; y por otro lado es como la cosa de las cosas, es decir, ninguna cosa, puesto que las es todas, cualesquiera que se le presenten, todas las cosas se compran y se venden; con ésa aparente inocencia del comprar y vender sobre el que nuestras vidas están asentadas quiere decirse que efectivamente las cosas se reducen a algo que por serlas todas no es ninguna: no puede en modo alguno ser que Dinero, siendo como es el cambio de cualesquiera cosas, sea a su vez una cosa como las demás; cuando os lo presentan así, como si al mismo tiempo que se habla de las mercancías, de los bienes, etc., de las cosas, se pudiera hablar

de Dinero como una cosa más, os están engañando de la manera más descarada: Dinero tiene esta virtud de que en Él se reducen a lo mismo (por tanto quedan perdidas de cualesquiera condición de diferencia, de inesperado), las cosas múltiples, multicolores; quedan reducidas a lo mismo, y Él no es cosa. Eso es Dinero. De manera que veis bien cómo por lados distintos Tiempo y Dinero vienen a aparecérsenos en este descubrimiento como falsedades, fundamentales, pero las primeras de las que tenemos que descubrir para seguir adelante en esta guerra, que es justamente contra el Tiempo, contra la Realidad. Contra eso.

Espero que esto sea lo bastante claro, ya me lo diréis. Voy a entrar un poco en las cuestiones económicas, pero aunque os sorprenda algo, en primer lugar a través de cosas que se dicen en los evangelios, y hasta en los hechos de los apóstoles. Estos días pasados, con motivo de las festividades de la Semana Santa, que me tocó, aunque muy indirectamente, percibir.....percibir más bien cómo el mal tiempo que el Señor les mandaba impedía que las procesiones se celebraran en casi todos los sitios donde anteriormente se celebraban; pero a ese fracaso de la Semana Santa también me tocó asistir, más o menos de lejos, y con ese motivo no pude menos de volverme a pensar en lo que generalmente los que gozan de las vacaciones de Pascua y se van por ahí con su Auto o con el del vecino no piensan jamás, es decir, en la pasión, en la pasión de Jesús que da motivo a todas esas festividades, y de la cuál parece que bajo el Régimen del Dinero nadie o prácticamente nadie se acuerda; estando por tanto en esa especie de ocio y asistiendo a ese fracaso no podía menos de volver sobre ello, y especialmente volvía sobre la condición de la redención y del redentor, es decir, no me detenía tanto en los aspectos de la pasión misma.....que son de por sí muy importantes a nuestro propósito: recordáis lo que a veces hemos dicho de “compasión”, la traducción latina del griego “sympázeia”, “simpatía o compasión”, es decir, la participación con Jesús de los sufrimientos y muerte que los evangelios cuentan. No me detenía tanto en eso, sino en el aspecto económico, que se revela justamente en esos términos como “redentor”, “redención”, y demás. Esa pasión era, como todos sabéis, una redención: el término latino “redémptio” es la traducción del griego “lýtrosis”, que quiere decir justamente “liberación de un contrato”, “rotura de un contrato”, “vuelta atrás de un contrato económico”; es un término claramente económico, de manera que nuestra redención se presenta ya, desde esta lengua de los evangelios, como un acto comercial, económico.

Efectivamente, “redímere”, “redémptio”, quiere decir volver atrás una compra, una venta, recomprando, y de esa manera rompiendo la compra: se ha comprado por ejemplo una casa, un esclavo; se le recompra, alguien lo recompra, y de esa manera deshace la condición de cosa comprada, de esclavo, de propiedad privada; la recompra, la compra de la compra, se presenta así como una especie de rotura de la condición económica en que se nos hace vivir, y por tanto es en ese sentido una liberación, liberación de un trato, liberación de un contrato social; se parte de ahí, y el redémptor, el lýtrope, como se llama en los testos a Jesús, es justamente el que realiza esa operación de vuelta atrás de la compra; vuelta atrás de la compra,

es decir, vuelta atrás de la venta de uno mismo, que aparece, en cuanto Sujeto humano, por tanto económico, como una especie de posesión al mismo tiempo que posesor, y por tanto metido en todo el lío, en toda la máquina dineraria que costituye el fundamento mismo de la Realidad en la que estamos en su forma más avanzada; en definitiva alguien, el esclavo o algo de esclavo que nos quede por debajo de las condiciones de posesión y de posesor, lo que está reclamando es una liberación de eso, que se rompa el trato, que se vuelta atrás el trato de la compra o de la venta. Espero que esto, aunque no tengáis delante en este momento los evangelios, os resulte suficientemente claro.

Tengo que hacer un paréntesis, para que a nadie le estrañe que acuda a testos como éstos de los evangelios para tratar de cosas como éstas. Es verdad que en general los testos de cualquier Doctrina, de cualquier Religión, de cualquier Ciencia, están destinados a mentir, a engañarnos, esto es así; están destinados a ganarnos una conformidad, una conformidad con las cosas tal como son, y por tanto en ese sentido de engañarnos y volvernos a la función de esclavos que es propia nuestra. Sin embargo, las virtudes del.....verbo, las virtudes de la palabra de por sí, son tales que nunca pueden, ni dentro de cualquier idioma determinado, reducirse a ese engaño: siempre dicen más de lo que debían, siempre, para quien quiera leer, los evangelios o cualquier otro testo por el estilo, dicen más de lo que debían, y por tanto no solo sirven a ese engaño, a ese restablecimiento de la conformidad, sino también, como en el caso que estoy sacando, a lo contrario, al descubrimiento de una reclamación, oculta en este caso, pero la reclamación de rotura del trato, rotura del trato social, rotura de la compra y venta, es decir, una reclamación contra el Dinero, y que por lo tanto va en el sentido que al principio os he recordado de liberación de las cosas respecto a su significado, respecto a todo eso, que es lo único que puede contar como liberación también para nosotros en cuanto cosas.

Este paréntesis es para que os animéis un poco conmigo a tomaros cualesquiera testos, si han querido decir algo grande y revelador, como es el caso de los evangelios de la Fe Cristiana, como algo que no sólo puede leerse del derechas, sino también del revés, que siempre se dejan leer del revés lo mismo que del derechas, que nos ayuda a descubrir algo como esto que ahora estoy entre vosotros tratando de descubrir respecto a la redención y al redentor y todo lo que significa de económico ahí; y algún testo de San Mateo dice incluso “et dare ánimam súam” (“y dar su aliento, su vida”) “redemptionem”, (“como redención”, es decir, recompra, liberación), “pro multis”, “para el caso de muchos”, “en el caso de muchos”. Esto es lo que él dice que habría sido la función de Jesús, que de sí mismo, como en otras ocasiones en los evangelios, habla diciendo “filius hominis”, “el hijo de hombre”, o si queréis “el hijo del hombre”; él habla de sí mismo una vez y otra de esa manera, “el hijo del hombre”. Ya veis que no habla para nada del hijo de Dios, porque el hijo de Dios ya sabemos quién es, es el Hombre, naturalmente, y el Hombre no puede ser más que un esclavo, un sometido, un vendido y comprado en esta feria, sino lo más humilde que se le puede ocurrir: el hijo de ése, el hijo del hombre, que al

mismo tiempo no puede menos de poderse entender también como el verbo, la razón común encarnada, puesto que del hijo del hombre sale.

Ésas son algunas de las cosas que me parecía que incluso los evangelios podían revelarnos respecto a lo que es liberación, libertad; no puede serlo respecto a ninguna otra cosa entre los hombres, puesto que Dinero es la cosa de las cosas, y en el mundo éste en que vivimos, y en el que vivía Jesús por supuesto ya también, las cosas han quedado reducidas a la compraventa, están sujetas a un trato, y entre las cosas estamos naturalmente contados nosotros, las almas de los Estados o de cualquier cosa sin ninguna distinción, y con la misma condición de quedar sometidos a que nos compren, a que nos vendan, y cosas por el estilo; de manera que, sin que nos importe cuál era la intención del evangelista por debajo de los testos, lo que aparece es esta reclamación de la libertad, que quiere decir rotura del trato, rotura del trato de compraventa, y ninguna otra cosa; eso es redención, si queréis seguirme por un momento, y si no os gusta, pues ahora me lo haréis saber, pero eso es tal como lo vengo entendiendo.

Es un caso no del todo aislado éste de que en testos en que se trata de decir algo descubridor, profundo, respecto al sufrimiento, respecto a la pasión, se vienen a emplear términos financieros, bancarios, económicos. Esto os sucederá más de una vez, y si me seguís un poco en lo que os digo no os estrañará tanto; por ejemplo, entre los sonetos de amor de Shakespeare, en los sonetos de la última parte de la colección, donde la mujer oscura que ha aparecido no sólo lo ha cautivado al propio autor, al propio yo de los poemas, sino que además de propina ha cautivado también al amigo, al verdadero y gran amor del poeta, y por tanto se ha formado ahí ese trato de a tres que viene a dar las consecuencias más desastrosas y dolorosas que los sonetos nos dejan ver. Pues en ese trance en la colección están sobre todo estos fragmentos, el 133 y 134, dirigidos a la mujer, a la mujer que ha aparecido oscuramente para formar ese trío intratable, imposible; y el segundo de ellos, que es una continuación del primero, dice algo así como esto:

“Así ahora he confesado que él es prenda tuya”.....“Prenda” es el primer término económico; “él” naturalmente es el amigo, del que la mujer se ha apoderado más o menos. “Así ahora he confesado que él es prenda tuya,/ y que yo hipotecado estoy a tu albedrío. / Me enajeno a mí mismo, porque restituya/ tu banca a ése otro mí, y consuelo sea mío”. No respondo de la esactitud de los términos financieros que empleo en la traducción, pero espero no equivocarme demasiado; “confío también que yo hipotecado estoy a tu albedrío, es decir, que me enajeno a mí mismo para que tu banca restituya a ese otro mí, al amigo, al amado, y con ello me consuele, sea mi consuelo”.
“Mas no lo harás, ni él por libre quedaría:/ pues tu eres avarienta, y él, dulce y discreto, / sólo supo firmar por mí una garantía/ con cláusula que a él lo deja a ti sujeto”. Supongo que habéis más o menos seguido el enredo económico: ha convertido a la mujer en la banquera, en la bancaria, y por tanto la ha puesto en el

origen de todos los males, según lo voy presentando. “Más no lo harás, ni él por libre quedaría”, libre de eso que en la primera estrofa se ha dicho; “ni él por libre quedaría, es decir, que seguiría atado económicamente a ti, pues tu eres avarienta, y él, dulce y discreto, sólo supo firmar por mí una garantía” (otra vez un término económico) “con cláusula” (otro término económico) “que a él lo deja a ti sujeto”; es decir, que lo único que ha podido hacer es esa operación bancaria que reconocéis bien, y que ya podemos directamente, saltando de la cuestión de Amor a la del Dinero sin más, reconocer como inútil, no va a servir para nada.
“Tú ganarás de tu hermosura deuda y réditos,/ oh tu usurera, que a interés todo lo pones,/ y aún metes al amigo en pleito por mis débitos,/ que así lo pierdo por mis torpes transacciones”. Los débitos y las transacciones son términos económicos, la desesperación de que el poder de la mujer, de la banquera convertida en encarnación del Poder, pueda más que todo lo demás: “así lo pierdo por mis torpes transacciones”.
“Yo lo he perdido a él; tu a él y a mi nos tienes,/ paga él todo, y con todo, sigo yo en rehenes”. Éste es el desastre económico del último pareado: “yo lo he perdido a él, a mi amado; como tu a él y a mí nos tienes, al mismo tiempo él y yo, como si fuéramos efectivamente el mismo, sometidos a la misma suerte, nos hemos convertido en posesión tuya; es verdad que tu a él y a mí nos tienes”. Paga él todo, y parece que al pagar, con esa garantía de liberación para el poeta, lo habría pagado todo: ¿qué más podría dar que la propia persona que ha dado? “Paga él todo, y con todo, sigo yo en rehenes, es decir, sigo aquí quedando como una posesión, que igual que todas las demás posesiones de este mundo no son más que una especie de motivo, de objeto, para asegurar el dinero que de ella depende”: las prendas, los rehenes, las posesiones, en el mundo éste económicamente regido, no son más que eso, motivos o puntos para asegurar que el Dinero va a seguir funcionando, que va a seguir entrando en la Caja o saliendo como debe, y todo lo demás.

Os traía el soneto (podéis leerlo junto con el anterior, con el 133, en el que ya esta situación desastrosa del Amor se reduce a términos económicos) para que vierais bien cómo es esta relación. El mundo trata de presentaros cosas como la pasión, de Jesús por ejemplo, o como el Amor o los amores de Shakespeare por ejemplo, como el ámbito opuesto a la Economía, a la Banca, al Dinero, a las Finanzas, como si lo uno fuera contra lo otro; es por tanto muy importante aprender a ver cómo la pasión, la misma pasión de Cristo, el Amor de sea quién sea, pueden reducirse a términos económicos: sólo quien aprende a descubrir, por debajo de lo que aparentemente dicen los testos, esta conexión, podrá seguirme un poco más y seguirnos en esta lucha contra el Poder, que es justamente la reclamación de la liberación, de la rotura del trato, del no aceptar como infalible, como imposible de romper, el trato económico en que toda la Historia y toda la Sociedad está fundada; es preciso acostumbrarse a reconocer, en el Amor y en la pasión, éstas propias condiciones económicas, justamente porque en la Literatura suelen tratar de presentársenos como opuestas las unas a las otras.

Tengo que pararme ahora un poco para recordaros algo que los que

habéis estado conmigo sin duda recuerdan: que respecto a este tipo de cosas que somos los hombres, con su fe en la propia voluntad de cada uno y todo lo demás, la cosa está complicada, porque por un lado efectivamente es inegable que uno es una cosa como cualquier otra cosa en lo esencial (como cualquier otra cosa, y por eso al principio os he recordado que liberación nuestra nunca podría ser otra cosa que una liberación de las cosas respecto a su significado), y por otro lado soy YO, lo que antes os he vuelto a presentar en comparación con AHORA, YO que no es nadie; lo mismo que AHORA no era ningún punto, ningún momento del Tiempo real, YO no es nadie, YO es el que habla, cualquiera que habla en cualquier momento, y por tanto gracias a eso no es nadie; es diríamos casi el YO gramatical de las lenguas que conocen términos (pronombres, verbos, da igual) que apuntan al punto en que se está hablando, y cuando ese punto en que se está hablando no es ningún punto determinado en el mundo real, sino un punto en cualquier mundo real, es decir, desprendido de todo condicionamiento real: YO.

Bueno, entonces ya sería trabajo para cualquiera de nosotros tenernos que entender con esta doble condición, reconocer que uno es una cosa y que es el Sujeto de todos los sujetos, y tratar de hacerlas componerse; pero, como recordáis, hay además un tercer yo, una tercera manera, que es la que envenena la cosa de la forma más poderosa: Yo como singular, el único; no el YO gramatical, que es simplemente el que dice, sino alguien de que se dice también y se cree que es el único, el único que hay, el singular, ningún otro como él, Yo, y eso nos pasa a cada uno, ¿no?; ¿o no os estáis removiendo algunas cenizas, algunas ascuas debajo de las cenizas? Hay todos los motivos, porque efectivamente cualquiera cosa que sabemos del mundo, incluido el Dinero y las mujeres y los niños y los astros, cualquier cosa que sabemos del mundo la sabemos a través de uno mismo, porque uno las sabe, así que hay todos los fundamentos; por eso en alguna ocasión decíamos, al arrostrar este problema, que el Solipsismo tendría todas las razones del mundo para sostenerse: “no hay más que Yo”, “no hay más que Yo mismo”; contra esto hemos luchado en otras ocasiones, pero ahora convenía recordarlo. Está pues este tercero, este Yo que es como Dios, es decir, que es como si fuera Dios puesto en Primera Persona, para no armarnos líos: tiene esas condiciones de pretender seguir existiendo, siendo real, como el Dinero, como lo que he dicho, el Dinero que pretender seguir siendo una cosa, mentirosamente, puesto que las es todas; pretende seguir siendo algo real (como en la vieja Teología Dios era real, era incluso el Ens Realíssimum, el Ser más real de todos los seres), y al mismo tiempo esto otro: seguir siendo único, singular, incomparable con nada, y al que todas las cosas se reducen, Uno y Todo. Ésas son las dos cosas que no caben, y en ese sentido digo que ese sentido que tiene Yo para uno es como su equiparación con un Dios, con el Dios de la vieja Teología.

En esto de que Yo sea Dios, que de verdad no haya más que Yo, ¿me seguís cada uno de vosotros?; porque esto le pasa a cada cual, no lo sacaría en esta tertulia política si no supiera que esta enfermedad teológica es de cualquiera, vivís con ella: “no hay más que Yo, y todas las demás cosas que haya son las que Yo tengo, las que Yo sé,

las que Yo manejo, pero nada más". Esta condición de ordinario nos pasa desapercibida, porque bastante tenemos ya con tener que arreglárnoslas con eso de que yo sea una cosa como otra cualquiera, y me pasen cosas como a las cosas y todo lo demás, y tenga enfermedades, me compren y me vendan y me casen, etc., etc., y al mismo tiempo usar el índice de una lengua cualquiera YO como valiendo en cualquier ocasión para cualquier caso y sin ninguna distinción; bastante tengo con eso para de ordinario plantearme el problema del Solipsismo, el problema de que en verdad no hay más que Yo. De ordinario no aparece mucho, pero al considerar mi muerte siempre-futura, entonces suele aparecer enseguida. Ya sabéis que esto es lo que hemos considerado como característico, como rasgo del tipo de cosas que somos los hombres: saber mi muerte, es decir, saber lo que no hay, lo que no hay ni nunca puede haber, saber el Futuro; esto es lo humano, éste es el error, la falsedad y la condición humana, contra la que aquí estamos, y por la cual podríamos decir que lo de la libertad o liberación sería liberarnos del Hombre, liberarnos justamente de esta condición humana que acabo de descubrir, liberarnos del Hombre; y de una manera muy contradictoria pero muy útil, Jesús mismo habría venido a este mundo, siendo Dios, para hacerse hombre, justamente para rescatarnos, redimirnos, es decir, liberarnos de esta condición que ahora estoy denunciando. Cuando nos da por dejarnos pensar en nuestra propia muerte de cada uno siempre-futura.....que nunca está aquí pero que no podemos menos de pensar en ella, porque vivimos en un mundo donde nos han enseñado a hablar del Tiempo como futuro, y por tanto nos han puesto la muerte ahí, en el calendario, aunque sea en fecha indefinida; cuando nos da por ahí (y a cualquiera le puede dar por ahí en cualquier momento), entonces esa aparición de que Yo, como Dios, es lo único que hay, entonces revive y nos puede atormentar seriamente.

Por eso antes de pasaros la voz me parece que conviene también, tengo ganas, de fijarme en otro testo. Me acuerdo, pero me acuerdo mal, lo siento (alguno de vosotros, si esto se publica en la Red, podrá ayudarnos), de una parte del Oficio de Difuntos que todavía se cantaba en las iglesias en latín cuando yo era niño, y al que asistí de vez en cuando; una parte del Oficio de Difuntos que empieza con esta palabra "libera me", y por tanto viene a cuento con lo que estamos diciendo. Naturalmente el himno no puede menos de dirigirse al Señor, pero eso vamos a dejarlo de lado como una especie de necesidad, es otra cosa lo que me interesa. "Libera me, Domine, de morte aeterna, in die illa tremenda quando coeli movendi sunt et terra, cum ueneris iudicare saeculum per ignem.....". Ahí me falla la memoria, no me acuerdo más, y ahí pido auxilio de los que lo recuerden mejor. "Líbrame, libera me, Señor, de morte aeterna, de la muerte eterna". Naturalmente, en la manera de entender estos testos, que ya cuando yo era niño regía, la muerte eterna pues se entendía de formas más o menos fantasmales; muerte eterna quiere decir como la Condenación, el Infierno, el no poder ver a Dios y todo eso, pero ahora quiero que lo entendáis más directamente, más a pulso: muerte eterna, se pide "líbrame de la muerte eterna", y que entendáis entonces el absurdo tal como ahí se nos presenta y se nos quiere hacer vivir, por lo menos mientras dura el cántico del Oficio

de Difuntos: muerte eterna, es decir, Todo el Tiempo, Todo el Tiempo sin nada, ésa es justamente la negación que corresponde a eso de que Yo sea uno y singular, a eso correspondería como negativo la muerte eterna, una muerte en la que no hay nada, ni Infierno, ni Condenación, ni nada. Nada.

Lo que seguía en la parte que yo recuerdo dice, volviendo sobre la cosa del Juicio Final, "en aquel día tremendo, cuando tienen que moverse los cielos y la Tierra"; cosa que de por sí no tiene mucho sentido, porque ya sabéis que los cielos y la Tierra se están moviendo costantemente, y ésa es la condición además de que los cielos y la Tierra sean algo reales, de manera que sería muy impropio amenazar con un momento del Juicio Final en que tienen que moverse, y hay quien lee el "movendi" como un "amovendi": "han de quitarse de en medio, han de desaparecer, junto conmigo, naturalmente. Nada, la muerte eterna, en el día tremendo en que tienen que quitarse de en medio, tienen que desaparecer, los cielos y la Tierra". Eso es la manera en que en el Oficio de Difuntos venía a recordarse esto. Lo de "cuando hayas venido a juzgar al mundo con tu fuego", son imaginaciones ya respecto al Juez, a la segunda venida de Cristo como Juez, en las cuales no debéis parar atención, porque están hechas nada más como para consolarnos y meternos en casa otra vez; pero por debajo de ello y a pesar de esa intención, quedan siempre estos descubrimientos, éste de la Nada, que corresponde al que "Yo soy El que soy, y nadie más que Yo, y no hay nada más que Yo", y entonces hay un grito que verdaderamente se vuelve inútil al Señor, sea quien sea, "líbrame de la muerte eterna, de esa Nada".

Esto, aunque no sea ordinario en la vida de cada uno, desde luego forma parte de los miedos, de los terrores, que en torno a la palabra muerte nos rigen por todas partes; uno de ellos, el más profundo, es éste que incluye el ser nada y que no haya nada. Aquí en esta tertulia política, naturalmente nos hemos de ordinario desentendido de todas estas grandes fantasías y grandes rigores del antiguo Régimen y del actual, pero conviene volver a ello de todas maneras; aquí hemos dicho al principio, respecto a libertad, liberación, que no nos cabe más que el dejarnos ser no más que cosas como cualesquiera cosas, pueblo, gente y cosas sin más, porque ése es el camino de la indeterminación, eso es lo único que podría gritarse, reclamarse como libertad; si no, ya veis adónde puede llevarnos la Fe, la Fe reinante; reinante, porque es la misma del antiguo Régimen cuyo Oficio de Difuntos he sacado, y es la misma que hoy día rige los manejos financieros, los de la Banca y los de todas las cosas que os cuentan, las trapacerías que os cuentan todos los días más o menos económicas en los Medios; sigue rigiendo eso, de manera que era una vez más por convencerme y convenceros de que no hay salida más, no hay libertad más que la de las cosas, el dejarnos ser como cosas; si no, viene todo esto que os he sacado, incluida la muerte eterna.

Voy a terminar acordándome, porque me han venido, de unos versos de Don Antonio Machado, que tal vez también puedan animarnos en el mismo sentido; son unos versos relativamente tempranos, de cuando

había muerto su mujer, Leonor, el gran amor de por lo menos esos tiempos, y entonces él, muy poco después del trance, publicó estos versos, que seguro que no os cito literalmente, pero es que a veces citando, no sólo a Machado, sino a Shakespeare y al evangelio, me permito tranquilamente alterar los testos, porque puedo considerar que San Mateos o Antonio Machado se pueden haber equivocado, y que era mejor decirlo de otra manera; de manera que con esa prevención, eran así estos cuatro versos: "Señor, ya me has quitado lo que yo más quería/ Oye otra vez, Señor, mi corazón bramar/ Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía/ Señor, ya estamos solos.....".

-.....

-"Señor, ya estamos solos.....". ¿Sabéis cómo termina?

-"mi corazón y el mar".

-"Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar". Hay cosas que tocan de cerca a la cuestión económico-político-sentimental que hoy he sacado, especialmente lo de "tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía". Todos los cuatro versos están dirigidos al Señor, no de una manera insultante, pero acercándose: "ya me has quitado lo que yo más quería", "oye otra vez mi corazón bramar", "tu voluntad se hizo contra la mía", y en el último verso lo que hace es negarle a Dios la condición de compañía, porque claro, a un cliente le podía haber dicho "ya estamos solos tú y yo", pero eso no se le ocurre, no se le ocurre para nada, sería efectivamente improcedente, Dios no es compañía ninguna: en el sentido que hemos ido descubriendo la cosa, Dios es lo mismo que Yo, pero mi corazón no es Yo. Y supongo que los que me acompañáis sabéis lo que dice cuando dice "ya estamos solos mi corazón y el mar": el mar es la manera en que en él y en muchos sitios se habla de eso de las cosas, las cosas desparramadas, indefinidas, indeterminadas, las cosas a las cuales en buena política, en política del pueblo, no nos quedaría más que reducirnos, convencernos de que somos así; a eso se llama mar, es un término adecuado, y mi corazón por tanto es lo que formaría parte de ese mar, solos mi corazón y el mar de las cosas, de las cosas entre las cuales yo, mi corazón, no sería más que una de ellas. Bueno, con esto me contento, y ya está bien, yo creo, por hoy, de manera que.....

-Ya no hay coloquio, esto se ha terminao.

-Se me ha ido el santo al cielo de tal manera..... ¿Qué hora es?

-Las diez.

-Bueno, pues a lo mejor no está mal que por hoy, por una vez no haya coloquio; si seguimos vivos y el Señor no se enfada demasiado, dentro de 7 días podríamos hacer el coloquio correspondiente.

-¡Son menos diez, son menos diez!

–A ver, hay algún deseo por ahí, venga.

–.....

–Sin duda que hay algún deseo por ahí, venga. ¿Qué tenéis por tanto que decir?

–Pues que sobre el evangelio se me ha ocurrido una cosa que me parece curiosa, porque por una parte parece que Jesús se levanta contra la Ley, la Ley ésa de Moisés que era la Ley de la Venganza, la Ley del Talión, pero luego, en la Santa Cena, dice "un mandamiento nuevo os doy, el mandamiento de Amor", y con eso parece que lo acaba de apañar ya, que si iba contra la Ley, por otra parte impone otra Ley todavía más sutil quizá.

–Bueno, respecto a la vieja Ley, ya sabéis cómo más de una vez aparece en los evangelios: "no he venido a negar, rechazar, abolir, la Ley, sino a cumplirla, es decir, llevarla a las últimas consecuencias"; una actitud irónica, por parte del verbo encarnado, porque sabe que el llevar a sus últimas consecuencias la pretensión de la vieja Ley sería efectivamente volverlo todo del revés, volver la Ley del revés. Efectivamente, que el Amor sea un mandamiento es simplemente un error, sea de los evangelistas o sea de alguien antes de ellos. ¿Qué más?

–Pero la redención se entiende de modo popular como la redención de no tener que cumplir los demás la penitencia del pecado; el pecado es la espulsión del Paraíso, es condena a muerte, a muerte de verdad, y entonces ahí lo que Jesús hace es morirse, no de muerte eterna, porque hace la operación del morirse, pero luego no es eterna, puesto que resucita al tercer día, y es lo que él pretende. Es lo que entiende la gente.

–Es lo que se suele entender, sí, y es falso. He tratado de recordar la condición económica del término, que es esencial.

–La condición económica de verdad es la deuda del pecado.

–Eso ya son menudencias, lo importante es que, mientras el trato rija, yo estoy obligado, soy un servidor, sirvo, cumplo con mis obligaciones.....por tanto la reclamación de libertad es comprar la compra, es decir, deshacer el trato. Bueno, ¿qué más, por favor, antes de que nos vayamos?

–Viene Jesucristo a rendirse a los hombres, pero digamos que luego parece como si esto no hubiera sido así, porque sigue el pecado, y sigue la confesión y la penitencia.

–Ah, por supuesto, en la Historia no podéis encontrar más que tristezas; antes de Cristo y después de Cristo, en la Historia no podéis encontrar más que tristezas, y por eso es por lo que os he dicho, en cuanto a método, que aunque los testos, ésos y cualesquiera otros, estén teñidos de una intención domesticadora,

conformista, sin embargo no pueden por menos de vez en cuando de decir cosas que no deberían haber dicho, y ésas son las que os estoy invitando a buscar, ¿no? Naturalmente la Iglesia y el resto de la Historia se ha quedao con lo que interesa para que la verdadera Religión siga funcionando, que es la del Dinero: ¿cómo la Iglesia, estando en este mundo y en esta Historia, podía pretender otra cosa que nos sacara del Reino del Dinero?

–Solo un detalle: en los Hechos de los Apóstoles, al principio, hay una historia que cuentan, que es que San Pedro, el lugarteniente, mata a un hombre y a una mujer que vivían juntos por no haber entregado todo el dinero a la comunidad cristiana de la venta de sus pisos, de sus fincas. Es decir, que lo que tú dices del Dinero, efectivamente el propio.....

–Bueno, no hace falta que fuera verdad esa anécdota de San Pedro: el imperio del Dinero es algo palpable, en sus tiempos, en nuestros tiempos y donde sea, y la liberación no puede ser otra más que liberación de eso.

–Pero la contraposición que hace Machado entre el Jesús del madero y el que anduvo sobre el mar..

–Otro rato, sí.

–El oponerse al que cargó con la cruz, el que no se quiso descargar de la cruz, en beneficio del que anduvo sobre el mar, eso sí que es interesante respecto a la cuestión de la Fe.

–Sí, eso sería tal vez interesante para otro día. Mal hizo el cantaor en cantar eso, pero bueno. Bueno, ¿algo más por ahí?

–.....

–Bueno, pues entonces lo dicho: si nos dejan ya lo discutiremos dentro de 7 días.

Tertulia Política número 330 (18 de Abril de 2012)

C – Bueno, primero que, un poco como va pasando estas últimas sesiones desde hace un tiempo, Agustín tiene de vez en cuando achaques, parece que le vienen cambios bruscos de temperatura o lo que sea, la cuestión es que esta mañana se ha levantao con bastante tos y con bastante dificultad para llevar la tertulia y, bueno, nos ha encargado a mí y después, por conexión, a los que se animen a subir a la tarima para que no estemos aquí en la tarima tan solos, algunos que quieran más llevar la tertulia prolongando la del último día. A lo mejor hay gente que no ha estado en la última tertulia, pero vamos a repasar un poco lo que se dijo en aquella tertulia, la de hace siete días, donde en la nota que ha resumido Agustín, que me ha pasado, me ha sugerido que estos eran los puntos que en la

tertulia habían quedado demasiado oscuros, con demasiadas conexiones entre ellos y que no había habido suficiente discusión, que no se habían replanteado, de manera que os los voy a leer y después voy a enunciar el primero; se abrirá la charla sobre el primero, después el segundo, es decir que haremos una tertulia distinta a la que normalmente hace Agustín que es, como dice a veces en plan de broma, soltar el sermón y después producir la discusión alrededor de las cosas que suelta Agustín. Vamos ahora a retomar en estos seis puntos, que aquí Agustín ha resumido, cosas que se dijeron en la tertulia pasada y sobre ellas las iremos planteando y abriré el turno de palabras para ver qué juego nos dan, a ver qué ocurrencias tenemos o qué rechazos o descubrimientos podemos hacer teniendo en cuenta que esto es una tertulia política que se declara contra el Dinero, contra el Estado, contra el Poder, sea lo que sea eso cuando es dicho desde uno que no deja de ser contradictorio y en cierto sentido también un reflejo de ese Poder.

Veamos el primer punto que habría que someter a discusión: se trata de aquello que en la tertulia se planteó que es el grito de libertad o liberación del pueblo (que los que habéis estao en la tertulia del miércoles pasado a lo mejor os acordáis) que es ante todo liberación del Dinero, y esto nos lleva a que recordéis que esta liberación del Dinero él la conectaba, Agustín, con el problema de la redención en los Evangelios, habiendo hecho (no sé si os acordáis) una pequeña nota inicial diciendo que cualquier libro, sea de religión, sea de ciencia, sea de política, que normalmente están hechos al servicio del Poder, al servicio de la consolidación de la mentira y la opresión, siempre puede hacer aparecer, precisamente en la presentación de las cuestiones, elementos que puedan servir para luchar contra la mentira, luchar contra el Poder, y en la medida que esa contradicción en el libro queda viva, pues se puede usar, y Agustín había conectado el problema de liberarse del Dinero con el problema de la redención que aparece en los Evangelios, aprovechando la cuestión de la Semana de Pasión, en esta especie de planteamiento de que el Hijo del Hombre redimía en el sentido de que intentaba deshacer el contrato que sometía a los hombres al Dinero (empleando el término económico), redimía precisamente de ese contrato, de esa sumisión al Dinero, aprovechando que ese término era un término económico como es el de redemptio, que venía del latín, y explicó el juego de las etimologías.

Ése es el primer punto que se trató en la tertulia pasada y que vamos a darle vueltas porque esto de la liberación del Dinero evidentemente nos plantea cuestiones relacionadas con Dinero, con uno mismo y, si nos saltamos, con el Hombre (con mayúsculas) y la Sociedad humana y Universo.

El segundo punto que conecta con éste es una liberación del Hombre (aquí está escrito con mayúscula) y de cada uno: liberación del Hombre (con mayúscula) y de cada uno. (Mientras las cosas permanecen reducidas a Dinero, tampoco cabe liberación de nadie). Éste es un paréntesis, éste es el punto segundo.

El punto tercero sigue en este sentido, acerca del grito de libertad

que estaba en el punto uno: la liberación de la condición humana y de cada uno, esa liberación es dos, son dos, es decir, que en esa condición humana está la constitución y condena humana que es saber la muerte; pero por un lado contra ese saber la muerte está, en la liberación, el deshacerse como cosa entre las cosas, y por el otro lado lo de libera me de morte aeterna (había sacado estos comienzos del Oficio de Difuntos), esto es, la nada que amenaza al que quiere ser uno y todo como Dios, es decir, planteando la cuestión efectivamente del deshacerse en los dos sentidos: deshacerse como cosa entre las cosas o la amenaza que recibe el que quiere ser uno y todo como Dios.

El cuarto punto: volver sobre la conversión del amor y la compañía en trato (del amor y compañía en trato, la compañía) en Dinero. Cómo la conversión del amor y la compañía se vuelve Dinero, y se toma el ejemplo del soneto 134 de Shakespeare que tenemos ahí para que después se recuerde recitado por Virginia o Ana, quien más se anime, y plantear el problema en la cuestión de la compasión, en lo de la compasión con Cristo, el Hijo del Hombre, que da su ánima para la liberación del trato (esto casi es una traducción de una frase del Evangelio de San Mateo, creo que es el 20-28, donde el Hijo del Hombre redime, redime a los muchos. Que redimir en el sentido económico es liberarlo del trato de sumisión al Dinero).

Bueno, y al final de la tertulia se sacaron también unos versitos de Don Antonio Machado, con unas pequeñas modificaciones que había hecho Agustín, aunque se pueden recordar las dos versiones (“Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar”, es el último de los versos) tratar sobre ese asunto que se trató en la tertulia pasada y, después de discutir estos puntos, volver sobre la generalidad que enlaza Muerte, Tiempo y Dinero.

Esto es un poco lo que, resumido de la tertulia pasada, parece que se nos impone como tarea a llevar a cabo hoy, así que yo voy a recordar un poco este punto uno y, si queréis, el dos, eso del grito de libertad del pueblo (que, como sabéis, en la tertulia hace bastante que se dice que no existe pero que lo hay), el grito de libertad del pueblo en relación a las cuestiones que inmediatamente se plantearon que es el problema que aparece de la redención, el término económico que aparece en los Evangelios, en el sentido ése que se usa esas partes de los Evangelios que sirven para denunciar la mentira del Poder y del Dinero, y las cuestiones que después se plantean acerca de la liberación del Hombre con mayúscula y de cada uno.

Así que yo ya lo he dicho lo que me parece, así que vamos a ver si alguien se plantea, sea discutir el sentido éste de redención que aparece respecto al Hijo del Hombre (que, como recordáis, en otras partes del Evangelio se presenta como Hijo de Dios), esa cuestión de la redención, de dar el ánima, de dar el alma por la liberación, por la redención de muchos. Ése es el primer punto sobre el que os dejo, si os parece, que os dediquéis a plantear, sea para despotricar contra esto o sea para seguir buscando si hay un buen hilo para tirar de este planteamiento, este planteamiento de aprovechar un

término de rescate, como es el de redención, para plantear esta cuestión de la Pasión en los Evangelios. Venga, Álvaro.

– No estuve en la última tertulia, pero me gustaría que algunos de los que estuvieron en la última tertulia pudiesen aclarar de alguna manera en cómo redención se puede decir que es un término económico, porque muchas veces cuando se te habla de redención parece un término que es de la moral o de la teología, que es simplemente que se han perdonado las almas, pero…

Ana – No, no, no: en redención está el verbo 'redimo', ¿no?, hay una cosa que es emptor que es el comprador, ¿no?, y emptio que es la acción de comprar. Se supone que es una liberación pero de cosas que están sometidas al trato ése de la compra-venta. Redemptio es vuelta a comprar una cosa que…

– Sí. No, no. Es decir, lo que no entiendo yo es que si alguien saca a vender una cosa ¿por qué la vuelve a comprar?

– Ésa es la jugada: "comprar la deuda" decíamos el otro día.

Ana – A ver, ¿quién es el que…?

– ¿Quién vende?, ¿qué es lo que vende?, y si lo tiene que volver a comprar ¿qué es lo que está comprando y qué intención económica, qué intención… no sé, pues crematística tiene al vender una cosa y volverla a comprar?

Ana – Estábamos hablando el otro día de que esta especie de vuelta atrás de la compra era tanto en el sentido del que lo posee, del posesor, como en el sentido de lo poseído, ¿no?, era una vuelta atrás en los dos términos…

– Pero en el caso del Cristo ¿quién sería?

C – Sí, en el caso del Cristo, vamos, en la medida de que la figura de Cristo es tan contradictoria, dicho Hijo de Dios e Hijo del Hombre, nos suponemos que tiene este hecho de los dos: podíamos hacer el juego de que es al mismo tiempo el que compra y el que vende en relación como Hijo de los muchos, del Hombre, y por lo tanto entendido como conjunto de los hombres, hay que suponer que este Cristo de alguna manera quiere liberar o redimir del contrato que se establece entre el que compra y el que vende; es decir que la condena de los Hombres a ser reducidos (en el uso que se hizo aquí, en la tertulia) a Dinero, pongamos por caso, porque una compraventa es que hay algo que se compra, uno que compra y otro que vende con intercambio de Dinero, en esa operación efectivamente rescatar, liberar (no se dice con qué), liberar de ese contrato de compra y venta que está jugando ahí; es decir que el ánima, el alma, el ánima de Cristo que se supone (porque dice psiché, creo, en el Evangelio), el ánima de Cristo, el alma, lo que está ahí luchando, dedicándose a rescatar, o sea, romper, liberar de ese contrato. Que la liberación después se haya presentado como otra forma de sumisión a una institución como la Iglesia, una institución como Dios, eso hay que

tomarlo que es una utilización o un juego posterior, y de hecho así la Iglesia lo ha usado, es evidente; pero aquí en la tertulia pensamos que se puede leer eso de otra manera, con los riesgos que puede tener eso quizá, no lo sé, pero en todo caso el uso del término, que no es muy común en los Evangelios, es en ese sentido de rescatar o, si se quiere, de volver a comprar, o sea, deshacer el contrato, que ya…

– Comprar la venta.

C – "Comprar la venta" es otra forma de decirlo, recomprar un contrato que se ha establecido y que se supone que está basado en Dinero.

– Liberarse personalmente del apego.

C – No debe usarse ahí la cuestión de 'persona' porque incluso ahí (es interesante) dice "los muchos", "los muchos".

– "Interesante", ¿qué?

C – Que en el Evangelio dice "muchos", no dice ni siquiera "los hijos de Dios, los individuos, ni personas", dice "los muchos"; además 'personas' en todo caso eran tres (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), era un término que todavía no se había usao con la generalidad que se usa ahora, ¿no? De manera que, bueno, yo…

– Pero el Hijo estaba sometido a la condición humana.

Ana – No, aquí el otro día es que se aclaró un poco, porque recordaba Agustín que en los Evangelios más bien Jesucristo dice de sí mismo "el Hijo del Hombre", que eso de ser el Hijo de Dios parece una cosa de los apaños de la teología de después. Pero decíamos el Hijo de Dios no puede ser más que el Hombre, como heredero o Hijo de Dios o… sí, heredero o Dios en la tierra, el Hombre, si es lo que estamos sufriendo en todas partes: que el Hombre…

– Que ha adquirido la condición humana.

Ana – Claro, y entonces a Él, de una manera así más humilde, se le ocurría llamarse así "el Hijo del Hombre"; porque luego resulta eso de que los hombres tienen crías, ¿no?, y en las crías se da eso de la razón, de la encarnación del Verbo, que era otra de las maneras en que se llamaba (el Verbo, el Verbo encarnado), pero que no era el Hombre, y por eso…

C – Es una cuestión que vamos a tratar o que se debe tratar respecto al punto segundo, que también salió en la tertulia, que es la liberación del Hombre (con mayúscula) y de cada uno.

– Y de cada uno.

C – De cada uno. Pero tanto el Hombre con mayúscula como cada uno ya son gente que está en el contrato, son gente ya sometida, por debajo

hay que suponer que late otra cosa, digamos ‘sin fin’ o de verdad; pero la liberación del Hombre con mayúscula esto se puede tratar... pasar al lenguaje matemático o físico, liberación del Hombre con mayúscula y de cada uno, empleando todo y uno como términos que se van a tratar, como son efectivamente ideales inalcanzables en la Realidad pero se juega en la Realidad como si cada uno fuera cada uno y al mismo tiempo pudiéramos pensar en un todo. Esa forma en que los ideales se imponen sobre lo desconocido, lo contradictorio y lo ambiguo evidentemente es uno de los puntos en que jugaría esa posibilidad de liberación o, si se quiere, de rescate o de compra de la compra, en que la compra, al jugar por intermedio el Dinero, parece que permite (además que el Dinero es un intento de realizar los números), permite efectivamente un cómputo que pretende ser exacto, pretende que cada uno vale tanto, se le reduce a número y eso es la situación de la esclavitud en que estamos.

– Yo lo que he entendido lo primero, que tiene que ver con esto segundo también y ahí es donde me confundo un poco, yo entendí el otro día que el Hombre estaba vendido al Tiempo, o sea, al Futuro y al Dinero, y que la redención era que el Cristo compraba, digamos, esta venta redimiéndole fuera del Tiempo con la vida eterna. De alguna manera pues que le diera una vida eterna…

– No.

C – Bueno, en todo caso está bien que salgan estas conexiones, pero no olvidemos que por detrás de todo esto late el problema general que (dentro de este ordenamiento que nos lo vamos a saltar) era la cuestión que enlaza Muerte, Tiempo y Dinero, que es el último… Un momento

– [es que iba a continuar por ahí] porque hay una confusión porque no puede redimir a alguien de la condena del Tiempo con un tiempo eterno…

– No, eso no.

– …Y que además es claro. Pero eso es lo que me había parecido y me quedaba ahí…

Ana – No, ahí es que te has confundido: que había una redención en que a cambio de la venta al Futuro fuera a recompensar con la vida eterna, eso no; nada de eso. Eso es prácticamente lo mismo, ¿no?: el Futuro es como la vida eterna ésa que no está aquí.

– No, no, pero que sea prácticamente lo mismo o que parezca prácticamente lo mismo, no quiere decir que no… en el propio mensaje de redención lo que se puede entender, según el mensaje de Cristo, en la palabra ‘redimir’, no sea ésa la intención, que a nosotros no nos parezca.

Vir – No, en la palabra ‘redimir’ no hay nada de eso. No hay nada de eso.

Ana – No es una promesa.

– Tampoco entiendo cuál es la recompra. Si no es la recompra de algo que estaba vendido, que lo más claro que me parece que estaba vendido es (que eso sí que lo dijo) al Tiempo y al Futuro, luego al Dinero. Eso es la venta. ¿Cómo compras eso?, ¿con qué compras eso?

– Porque deshaces eso, el contrato.

– ¿Y cómo lo deshaces?

C – Eso es una cuestión que hay que discutir.

– Había otra manera…

– [] liberándote de esa venta. Ya no estás vendido al Tiempo y al Dinero.

– Lo deshaces con el desapego.

C – Sí, vamos a dejar. Es un problema que hay que discutir, porque además es uno de los problemas que va en los planteamientos que tienen que ver con lo de la compasión, lo de la pasión y demás cuestiones que… Pero, vamos, como hay alguna voz por ahí…

– Yo llevo mucho…

C – Sí, por eso, me parecías bastante nuevo.

– He venido, pero llevaba sin venir…

C – Sí, ya.

– …No, simplemente, vamos, que lo que sí se ha hecho con todo esto es un juego, aunque fuera a posteriori, que lleva el cristianismo milenios con eso, que no se sale del juego del Dinero ni de esto, o sea, lo que es, por ejemplo, la frase ésa del Padre Nuestro de "perdona nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores…", y, bueno, pues o sea, y toda esta insistencia en… incluso en las vinculaciones con lo del Estao, ¿no?, "al César lo que es del César", o sea, yo creo que todo esto no deja de ser una máquina en la que está el Dinero implicadísimo… O sea, por mucho que el término 'redención" quiera implicar que se libera, pero...

– Claro, claro.

C – Sí, yo creo que hay que recordar primero la cuestión ésa: todo libro que por supuesto sirvió para constituir una religión tan brutal como la religión católica, cuyas conexiones con el Oro, el Dinero y los Banqueros siempre han sido estrechas, evidentemente tiene una parte claramente vendida; pero estábamos diciendo que no hay por qué pensar que una lectura de ese libro no nos permita también recoger voces que dicen NO a eso, empezando porque la Iglesia evidentemente quiere esconder el carácter dinerario de Dios,

lo quiere presentar como algo que no es Dinero. Entonces en ese sentido que el término 'redención' tenga una connotación económica es interesante, puede permitir la versión ésa de que redención consiste en hacer un Dinero más exquisito, con lo cual evidentemente sería claramente no una liberación de verdad sino una confirmación del Dinero, ¿no? Pero hay otra posibilidad: que esa redención, que significa liberarse del contrato de compra anterior, nos deje abierta a una posibilidad que no se sabe. A fin de cuentas, en toda la tradición de la liberación o luchas de la gente, siempre la figura de Cristo ha sido relativamente contradictoria, y hay muchas de las cosas que están en el Evangelio que no hay Poder ni Orden ni Dinero que aguante, por ejemplo: "abandona a tu padre" o…, es decir, hay cuestiones que no entran en eso. Yo creo que hay que seguir dándole vueltas a eso. Hay que tener en cuenta que la liberación es de los que estamos sometidos al contrato, estamos reducidos a Dinero, nos estamos vendiendo y comprando, estamos en el juego de la Realidad, en ésta estamos, no lo podemos olvidar, no podemos aquí pensar que no nos pasa esto, ¿no? Entonces la liberación o esta especie de redención, que significa (digamos que) "recomprar esa sumisión", en ésa hay que plantear en qué consiste entonces esta figura de todos y de uno mismo, que es un poco lo que nos importa. No olvidar que eso se relaciona con la cuestión del Tiempo por dos caminos: por una parte porque no hay que olvidar que el Tiempo real, que está regido por la idea de muerte siempre futura (esto es de sobra dicho y repetido, aunque no lo acabemos de pillar bien en la tertulia), el Tiempo real precisamente está montado sobre la falsificación de AHORA, AHORA que una vez que se dice ya ha dejado de ser AHORA y por lo tanto no hay posibilidad de reducirlo a 'el Ahora', como uno mismo, como 'el Yo' está montao respecto a la falsificación de 'yo' que está hablando y que en el momento de hablar no es nadie, no es 'el Yo'. Esto nos lleva a conectar evidentemente Uno como 'el Yo' y Tiempo real como una falsificación de AHORA, esta conexión entre, si se quiere, Tiempo y Hombre o uno.

Y después ¿cómo juega el Dinero en esto, cómo juegan los números que buscando realizarse en la Realidad nos permiten tener el Orden humano montado sobre lo que está montado?: cada uno puede venderse, dentro de lo que cabe, con bastante precisión, definiéndose respecto a…Pongamos: yo vendo mi capacidad de contarle cositas de matemáticas a alumnos y hay una Institución llamada Estado que me paga. No es que yo haya decidido eso de una manera demasiao consciente, porque no hace falta que vaya a la tienda, pero he tenido que conseguir un contrato de las instituciones escolares. En fin, no cabe ninguna duda, tampoco me voy a desgarrar, porque en esa contradicción estoy como uno que soy. Y yo pienso que eso es uno de los puntos sobre los que hay que darle vueltas. No hay que olvidar que uno de los motores, de los motores del ánima que busca esto de la redención es la compasión, la compasión respecto a la venta en que estoy, la compraventa en que vivo. La compasión y este juego de la pasión en que se vive es uno de los posibles motores de eso.

– Es que eso de 'compasión' tiene una complicación, porque implicaría una compasión también del comprador de lo que está comprando. Es decir, establecido un contrato comercial entre alguien

que compra algo y lo que es comprado, una compasión implicaría una relación de compasión entre los términos del contrato, que fuesen compasionales entre los dos, es decir que tanto frente a eso que se está comprando, que se está vendiendo, que puede ser una cosa que no se sepa, implicaría, por ejemplo, que en términos de... como se decía en Marx, que tuviesen compasión el comprador de la fuerza de trabajo y el vendedor de la fuerza de trabajo simultáneamente.

C – Es que en la cuestión (por eso es importante esto que se llama 'el Yo' o 'el uno' o 'uno') hay que suponer que juegan ahí como tres caras; por eso después viene a ser como una aspiración a ser el que es y Dios y demás. Y efectivamente está el que efectivamente es como cosa, que se compra y se vende, y al mismo tiempo como conciencia de que él ha juzgado la cosa y a mí me conviene venderme de esta manera. Y estos dos se consideran que están y que pueden venir a ser objeto de algo (que no puedo ser uno como que sea el que es sino otro, otra cosa) que se compadece de ambos a la vez y quizá de un tercero que procure englobarlos a los dos, ¿no? Es decir que no es nada imposible que este sentimiento se pueda hacer incluyendo a ambos.

– No digo que sea imposible, que claramente no es imposible; pero claramente liberación vendría en el sentido de que… en esa relación que han establecido tendrían, para que fuesen compasivos el uno con el otro, tendrían que liberarse de su condición económica.

C – Es que liberarse implica que ya no pueden ser dos...

– Eso, eso: perder la fe en eso.

C – que ya no pueden ser dos, ni siquiera el tercero, pero eso no podemos dedicarnos a pensar lo que sería si no fuera el trance de la propia guerra o compasión en que estamos, ¿no?

Ana – Hombre, el otro día cuando empezamos a hablar de la liberación como un deseo que estaba por debajo, pues lo primero que se aparecía era reconociéndonos como estando entre las cosas, como otras cosas que están presas del sometimiento al Dinero, lo primero que venía era el darse cuenta de que ninguna cosa es la que es, ni uno mismo es el que es, que cualquier definición que caiga aquí abajo sobre las cosas que más o menos están por aquí pululando y trocándose unas en otras, el reconocer esa incertidumbre y esa indefinición era algo que comunicaba a las cosas entre ellas y contra el patrón que las pretende hacer a unas dueñas de otras, ¿no?, eso de la falta de…

– Sí, ya pero eso deja el patrón como muy por fuera, es decir, lo deja con una condición de que él tuviese fe simplemente por fuera sin que esas cosas, que están en relación con él, no tuviesen fe [de] él, no se lo creyesen.

Ana – Supongo que ahí viene eso que decías de la liberación del hombre, ¿no?, de uno mismo.

C – Sí, yo creo que vamos a otro de los puntos que se tocó en la

tertulia (que tú no estabas, por eso quizás estén insistiendo demasiado en ese punto), era (se puede decir así), se presentaba de dos formas: liberación de la condición humana y liberación de uno, de cada uno (liberación de la condición humana y liberación de cada uno). Éste es el punto dos. Porque liberación… porque mientras las cosas permanezcan reducidas a Dinero tampoco cabe liberación de nadie. Esto entendiendo liberación en el sentido de deshacer el contrato que les ha sometido al Dinero, si las cosas están reducidas a Dinero. Y entonces en la liberación de la condición humana se planteaban dos formas (una condición humana que es saber la Muerte): que por un lado está el deshacerse como cosa entre las cosas, entendiendo por cosa algo que no está determinado, no está del todo definido, formando parte de una multiplicidad indefinida (en ese sentido que se está usando aquí 'cosas'), y por otro lado está la liberación que es esto de la nada que amenaza al que quiere ser uno y todo como Dios. Es decir la otra forma de entender lo de la liberación es evidentemente el pretender que no me deshago, no me voy deshaciendo sino que yo soy el que soy, yo soy el que soy, por lo tanto soy de alguna manera todo y uno y la muerte me amenaza porque la muerte me amenaza como la aparición de nada. Ésta es por supuesto la manera en que la Teología usó (la católica y demás), usó estas cuestiones. Pero eso está ahí, es el problema de que yo soy el que soy y mi liberación (como, por ejemplo, en la tradición católica) es mi muerte que me reduce a la nada y entonces me cuentan la fantasía de los cielos, de los infiernos y demás; pero la aparición que si desaparezco yo desaparecen todas las cosas: el solipsismo. Es decir que tendríamos que darle vueltas a esto, la manera en que la cuestión de deshacer la determinación (una determinación que viene por la sumisión a la idea de uno mismo que nace precisamente de la posibilidad del cómputo: si yo puedo contar ovejas, lo hago porque sé lo que es cada una, si se hace el cómputo…), entonces hay esta sumisión a las ideas y al número que hace efectivamente la posibilidad de jugar con el Dinero, el Dinero que no es una cosa, el Dinero es de alguna manera la cosa entre las cosas, lo que permite comprar y vender a todas las cosas, por lo tanto Él ya no es una cosa entre las cosas, no es que yo me pueda reducir como el avaro a oro, en una especie de desesperación identificarme con el oro, no, no: su actividad consiste en que se permite que todas las cosas se puedan comprar por Dinero, pero el propio Dinero efectivamente Él tiene ese otro carácter más general, como dijéramos de Dios, que está pretendiendo estar por encima, ¿no? Sí, yo no sé…

– Como si se pudiese hacer que el pensamiento no tuviera forma, como si se pudiera pensar en la nada, o sea, que el hombre tendría que liberarse de su condición humana para eso. Y entonces ahí…

C – El pensamiento maneja ideas como todo y nada.

– No, pero las ideas las manejas siempre… Si tú piensas en una manzana le estás dando a tu pensamiento una forma, la forma de la manzana, pero si estás… No, si te sonríes ya como así, a mí me cortas.

C – No, no, es que… No me sonreía de ti, me estaba imaginando la manzana; lo que no es posible es que le dé uno; eso no se lo da uno, eso…

– Pero si tú estás pensando, por ejemplo, en tu respiración, en la inhalación y la exhalación, al pensamiento ya no le puedes dar una forma, lo puedes reducir a la nada. Es que en la…

C – No, no: la nada la estaba usando respecto a la manera en que se recibe el miedo a la muerte: desaparezco yo, desaparezco yo y desaparece el mundo mío, desaparece… todas las cosas desaparecen. Eso, el que vive que él es el que es y que él es uno y todo, su muerte se vive como la desaparición y la reducción a la nada de las demás cosas, frente a la posibilidad de que uno se deshaga entre las cosas. Es decir que esa cuestión de los ideales y que yo sea uno y sea todo, respecto a la idea de nada, que es otro ideal pero distinto, evidentemente…

– Nada no es un ideal.

C – Sí, sí, es un ideal.

– No: entre una palabra y otra palabra hay un trozo que es la nada.

C – No. Estaba diciendo ideales. No, no: estaba diciendo ideales, ¿no?, como dirían las ideas. No estaba diciendo palabras sintagmáticas, palabras que se producen como nada, todo, hombre, eso son palabras que en una frase hay palabras con significado…

– No, pero entre una palabra y otra palabra…

– Hay un silencio, que es una palabra más.

C – No.

– El silencio no es una palabra.

– ¿Cómo que no?, a efectos musicales sí.

C – No. Bueno, ‘silencio’ sí, ‘silencio’ es una palabra. ‘Silencio’, acabas de oírlo, es una palabra y es una idea además, esa palabra tiene por debajo una idea. Pero lo que nos importa es que (lo ves en los lenguajes matemáticos) que silencio… Otra cosa es que se refiera a una cosa que llamamos silencio porque nuestro umbral de…

– Porque no existe, porque no tiene forma.

Vir – A ver: la cuestión es que ‘nada’ es un ideal tan tremendo como ‘todo’. O sea, que nada es una cosa que pretende ser completamente total, que pretende ser completamente cerrado y perfecto, que es lo que caracteriza a los ideales. Entonces en ese sentido es un ideal, y en ese sentido es algo que no se puede dar: cuando uno está hablando puede parar, bueno, eso es una parada; una parada es una cosa, no hay palabras pero habrá silencio o habrá ruido o habrá

parada, pero lo que es ‘nada’ es algo que no se puede dar.

– No se puede hablar pero se puede experimentar.

Vir – Pues entonces no hay nada: si ya hay experimento o sensación… algo hay. Lo que hay no es la nada, eso no es una cosa que pueda haber, más que como ideal, vamos.

– No.

Vir – ¿No?, dices que no.

– No como idea.

C – Sí, vamos a dejar. La cuestión... no sé lo que llamas “experimentar”; por supuesto puede ser un acto de fe por parte de cualquiera y diga “Yo he experimentado la nada”, pero, vamos, cuando se ponen… no deja de ser una declaración más o menos basada en la fe que puede tener uno en sí mismo, pero, vamos, ya se sabe: cualquiera, incluso los físicos cuando intentan en sus experimentos presión por volumen y temperatura que no hay posibilidad de reducir dentro de un recipiente, ya no digamos en esta infinitud que nos perdemos, reducirlo a la nada, hasta que no haya nada dentro…

– ¿No hay un vacío?

C – No puede haberlo. Incluso tienen una fórmula, sea falsa o verdadera, tienen una fórmula que incapacita eso…

– Claro, porque la física es materia.

C – …hay una fórmula que te dice “No, no puede ser”. Cuando intentan conseguir un vacío, pueden lograr lo bastante, mucho, mucho, pero nunca que sea total, que sea cero como pretenden los matemáticos. Bien.

– Pero los matemáticos lo pretenden.

C – Matemáticos que es el lenguaje de la física, por eso la física puede partir de la base ‘volumen igual a cero’. Se supone que en la Realidad es cercano a cero, no me importa que queden ahí unos restos si someto la cosa a aparatos de medición mucho más exactos…

– Sí, pero con aparatos. ¿Cómo vas a medir la nada con aparatos?

C – Sí, sí, no dejan de ser aparatos. Si quieres tú creer que el único criterio es (porque te has hecho demasiado creyente en el Hombre), que el único criterio para decidir lo que es ‘nada’ es la declaración humana, pues bueno: yo declaro que eso es ‘nada’ y ya está, pero, vamos, el problema es más complicao que eso. Si lo piensas…

– Lo que decíamos es que eso de amenaza en volverse en nada, de que se cree uno, es también algo inconcebible y que es una contradicción

también, porque uno puede creérselo, creer en la muerte ésa pero a la vez está sintiendo que no puede ser, que es inconcebible, ¿no?

C – Sí, por eso creo que se refería y aquí lo está recogido de esta manera, cuando se recogía aquello de libera me de morte aeterna: esto es la nada, la muerte eterna es la nada que amenaza al que quiere ser (no digo que sea), el que quiere ser uno y todo como Dios. Porque a fin de cuentas el problema de uno, cuando él es el que es, es que aspira a realizarse en la Realidad, no es que uno tenga la idea de todo y uno, que la puede tener cualquiera y la puede manejar y que un cálculo matemático le funciona, todo y uno: no, no: es que la pretensión es que eso se realice, que uno sea todo y por lo tanto la muerte es una nada que le amenaza, y entonces descubre aquello de que si desaparezco yo, desaparece el todo, el mundo entero; porque el mundo entero es el mundo que yo vivo y no hay otro. Ésa es la cuestión.

– Desaparece mi capacidad de percibir el mundo, pero eso está también sometido al apego.

C – Sí, esta cuestión de colocarse en el centro y creerse como Dios que el mundo es y todas las cosas son lo que son porque uno las percibe pero, si no, desaparecen es la manera de…

– No, esto es la muerte.

C – …Precisamente frente a eso está la otra manera de liberarse que era el deshacerse entre las cosas.

– []

C – ¡Ah!, no sé.

– No, que a mí me parece que…

– ¡Alto!

– …hasta hablando de manera corriente, cuando uno dice “nada”, necesariamente se implica a todo, y voy a poner un ejemplo: si, por ejemplo, cuando uno experimenta una desilusión y dice al respecto que no ha pasado nada, nada de lo que se espera, nada de lo que esperaba, es porque se estaba imaginando, tenía muy claro cómo era todo, lo que quería, la idea o lo que estaba… y no se ha ajustado lo que ha pasado a ese ideal que tenía.

C – Sí, así actuamos, así hacemos como si supiéramos que sabemos lo que esperamos, tenemos ideas fijas, tenemos proyectos de futuro, podemos pensar y “me levanto”, “me voy a tal sitio”, “hago tal cosa y tal”, puede uno pretender que uno lo sabe y lo tiene todo, pero eso es una falsedad, hace como si eso fuera verdad pero eso es falso: no se puede saber, son ideas que se hace uno de lo que pueda pasar, que se supone que están relativamente encauzadas, tienen unas (como dirían los otros), unas probabilidades altas de que se produzcan, por ejemplo: que tú salgas a la calle y que no te

atropelle un auto; hay unas probabilidades altas de que no se produzca.

– Saber no se puede saber nada.

– Espera, espera, que hay un par de palabras para hablar, María. Aquí hay otra.

– No, que con lo que se estaba diciendo por ahí, que también muchas veces ocurre algo que, por lo que sea, te trasforma tu forma de ver el mundo, ¿no?, o a una persona, por ejemplo, tu propio padre: de repente un día te cuenta que tiene otra familia por ahí, y entonces se aparece tu padre de otra manera completamente diferente y es que se te cae, se te cae todo, porque es que es tu padre, entonces es que se te da un vuelco la vida, ¿no? Luego, por otro lado, pues eso que decíais de la percepción de uno…

C – No, yo no lo dije: lo ha sacao María…

– O, bueno, lo que había salido.

C – …Creo que tiene inconvenientes esa visión de que el observador se identifique con el Hombre y todo eso que ya se trató aquí. Creo que sería la mejor forma de tratarlo como problemas más generales de lógica y de física. Pero sigue, que te corté.

– Bueno, yo siempre tengo la facilidad de remitirme a cosas así más de otra manera y por eso a veces me desvío. No, que me estaba recordando a una inquietud que me ocurría de pequeña, ¿no?, y era que, por ejemplo, lo que uno veía, ¿no?, o sea, esto… que lo uno veía era como en lo que creía, como que todo lo que se salía fuera de la visión según tú ibas cambiando la mirada era una sensación de inquietud, de qué es esto y de que como el mundo se iba deshaciendo ahí a ese paso, ¿no? Y, bueno, pues me recordaba un poco lo que estabais diciendo. O cómo, por ejemplo, incluso los sitios de vacaciones donde podías ir de veraneo, pues pensabas que todo eso se deshacía cuando volvías a la vida corriente, ¿no?, del invierno, vamos. No sé si he desviao mucho con lo que…

C – No, no. Yo creo que en general lo que pasa es que normalmente nos dedicamos a hacer como si cantidad de cosas que sentimos o que pensamos respecto a lo que está pasando ahora, no pasaran, y nos quedamos con algunas ideas más o menos fijas que organizan nuestra idea de nosotros mismos y nuestros planes y que están regidos, pues, por ejemplo, por la cuestión de el amor, el amor a los padre: eso condiciona mucho evidentemente, pero están pasando muchas más cosas que te están diciendo y que no las tienes computadas porque es imposible computarlas. Ahora, que reconozcas que tu padre es tu padre, evidentemente es un problema que se te impone, ¿no?, porque te lo enseñan, ¡qué le vamos a hacer!

– Eso pasa con todo. Pasa con todo. O sea, es un ejemplo que se da, pero que pasa absolutamente con todo, ¿no?, que es como una locura, que esto…

C – No, lo que pasa es esta guerra que nos traemos entre hacernos idea de lo que está pasando y lo que no se sabe. Y las ideas que nos hacemos están produciéndose continuamente y al mismo tiempo aparecen cosas, aparecen cosas que no sabemos lo que son y con las cuales procuramos hacernos las ideas y que claramente nos pueden desarmar, nos pueden echar abajo otras ideas o otras manías que teníamos. Esto se da, en esto consiste. Ahora, que uno se dedique a creer que es el que es, lo tiene controlao, que sabe, que estos elementos más o menos fijos "vivo en tal sitio", "soy el que soy", "gano este dinero", "voy a conseguir ser funcionario", elementos centrales en esta compra y venta en que consiste la Realidad, pues es evidente que eso condiciona mucho.

– Lo que pasa que todos esos puntos a lo mejor son como más generales y más primarios parece, pero que como que todo al final… al final se va engañando uno, que aunque crea que no, pues continuamente te estás engañando y creyéndote que todas esas cosas son las que pasan, esas cosas. O sea, que se confunde…

C – No, uno tiene…

– …Continuamente te haces como una idea de…, rompes una idea y aparece otra. Y, no sé, por lo menos es lo que…

C – ¿Quién es el que dice "NO" a la Realidad?, ¿quién es el que busca esta liberación del contrato a la sumisión del Dinero? No puede ser uno en cuanto constituido por el Dinero y por la Realidad, constituido por…, efectivamente que tenía unos padres que trabajaban para que él mismo…

– Se hiciera un hombre.

C – Claro. No es ése. Es algo que hay también ahí, que hay, que no es uno, lo que sea, que está ahí y que posibilita decir que NO. Por eso cuando se dice que esta cuestión de la liberación es por un lao que uno se reconozca como cosa, por lo tanto no bien definida, no bien determinada... porque los hombres con su juego de la conciencia pretenden saber lo que son ellos y además las cosas (no sólo saber lo que son sino que se fabrican cosas que procuran imitar a las otras, en fin…, por cierto: no solamente los hombres también los animales fabrican, las arañas fabrican sus redes de telas para…, pero efectivamente tienen eso que se llama "conciencia" que quizá a las arañas no había que concedérselo, ¿no?), y en esta cuestión de la conciencia nos lleva a cantidad de presuposiciones, que pretendemos que sabemos lo que es todo, sabemos lo que es nada, y eso en la Realidad es irrealizable, eso son elementos ideales con los que podemos jugar en otro plano, si se quiere, pero no en la Realidad. Pero al mismo tiempo uno, que pretende ser el que es, pretende ser real, ser cosa, y evidentemente eso se sabe que no puede ser, y entonces está amenazado por el miedo a la muerte eterna, a la nada. Hay una voz allí quizá.

– No, que al hablar de estas cosas de conciencia en los hombres, a

mí me parece que también es bueno recordar que esta cosa de que uno sea uno también en los hombres se produce por un trance especial que es que tengan un nombre propio, que les está de alguna manera asegurando su muerte futura. Es decir, es que al decirlo simplemente como uno, como un caso de cosas, quitando la cosa de que tenga su nombre propio, parece que la cosa se puede volver demasiao vaga; y esto de tener un nombre propio es lo que le está sometiendo a todos los tratos económicos, especialmente a la fe que tiene uno en su nombre propio, y la que tiene pues cualquiera o cualquier otro. Que en eso de conciencia me parece que tiene mucho que ver el establecimiento de esa istancia del nombre propio de las personas, que no es como en cualquier otra cosa.

C – Sí, en…

– O algo que funcione como tal. Tampoco hace falta que sea…

– Sí, como su número de DNI pero que generalmente vienen combianaos, vamos, que son de la misma condición.

C – Allí está otra voz. Después volveremos sobre eso. Ya salió, antes ya se planteó cuando se hablaba de las formas de aparecer uno. Antes ya se habló de las formas de aparecer uno: hubo uno como cosa, uno como conciencia, que es capaz de observar a las cosas, nombrarlas, y uno que se etiqueta como único con el nombre propio. Efectivamente estas cuestiones hacen bastante complicado la cuestión de lo de la liberación. Creo que cuando se hablaba de compra y venta (¿quién es el que compra?, ¿quién es el que vende?), es decir que ahí está la necesidad después de que se le fije a uno, como si dijéramos, una señal para que no se deshaga, para que sea siempre el mismo, y eso es la etiqueta del nombre propio. Eso es así. Pero, vamos, no sé si por ahí había… ¡Ah!, hay dos voces. Primero ésta y después la otra.

– Digo que cuando hablabais de… bueno, que Jesucristo dijo lo de "libéranos de la muerte eterna"…

Ana – No, no, no: es del Oficio de Difuntos eso.

– No, pero, bueno, siempre está hablando, cuando se reza, ¿no?: "libéranos de la muerte eterna", ¿no?, se dice eso, sí, (bueno, yo cuando rezaba, sí, rezaba o por lo menos me suena esto), quiero decir que de alguna forma yo creo que sí, Jesucristo tiene la filosofía ésa de la liberación. Yo lo que entiendo por liberación es más simple, ¿no?: cuando te liberas de algo es que pasas, pasas, pasas de eso, ¿no? Entonces en algún sentido el hecho de pasar…, yo recuerdo en la tertulia cuando Agustín hablaba de que la muerte siempre futura es lo que hace que nosotros vivamos, ¿no?, es vivir. El hecho de… la existencia de la muerte siempre futura es lo que te hace vivir la Realidad más, ¿no?, o sea, ser más real. Si te liberas de esa idea de alguna forma es que pasas un poco de todo, vamos, eso es muy simple. Vamos, una forma...

C – Sí, vamos, la muerte siempre futura aparece precisamente como la

que instituye el Tiempo real, y como institución del Tiempo real evidentemente te lleva a la necesidad de que tú seas el mismo a lo largo del pasado, presente y futuro, que en el Tiempo real ya está nombrado, computado, que tengas un antes y un después y que tú estés en el presente, y todas las falsificaciones sobre eso que no se sabe que es AHORA se han montado a partir de la muerte siempre futura. ¿Cómo luchar contra esa muerte siempre futura?: una de las maneras era ésta de reconocerse como cosa en contra del impulso de que uno es único, que si desaparece uno desaparecen todas las demás cosas, ésta una de las maneras. Otra evidentemente son las formas en que esa lucha se da como creándose la necesidad de que uno sea como Dios, sea único y está continuamente amenazao por el miedo a la nada, a la muerte eterna, que es un poco… es un miedo que nace de la promesa de que te morirás en el futuro, "te vas a morir", "estás condenado a muerte" y desde que sabes que estás condenado a muerte te vas constituyendo a partir del Tiempo real. Eso es un poco… se constituye el Tiempo real y por tanto se constituye la Realidad en la que estás definido y determinado, ¿no?, por tu historia, incluso por la manera en que tratas con el Dinero, porque tienes que ganar Dinero para no morir de hambre en el futuro o para no morir de desesperación o de falta de fe o lo que sea. Vamos a ver.

– No, si yo he estado pensando que la cuestión del nombre propio puede ser que sea un mecanismo especialmente eficaz, pero no es el único: en realidad da lo mismo que te llamen por tu nombre propio que te digan que eres, no sé, la hija de Antonio y Mari Carmen o la chica de Carlos el periodista, en realidad…

– Nombres propios, siempre han entrao los nombres, ¿no?

– Maneras de fijar.

C – Sí, cualquiera sabe que normalmente nuestros nombres propios son nombres y apellidos, es decir que el problema es fijarlo, que te fije una etiqueta para que no te pierdas, que evidentemente que si se hubiera producido el hecho en la tradición de que te hagan una operación del bautismo y que te lo dejen claro frente a una situación más indefinida… Lo importante del nombre propio es el paso de ser nombre común, nombre de cosa, 'niño', 'joven', a ser único, ser fijado, que te determinen. Eso es quizá lo importante porque es un poco como Dios: ya tiene un nombre que no puede ser un nombre común, un nombre de las cosas, ¿no? Vamos, eso yo creo que hay que tenerlo en cuenta. Allá detrás de ti todavía hay una voz y después está [].

– No, que eso y también lo de "eres muy listo" o "eres muy generoso" o cualquier cosa que se diga de uno, que me parece muy curioso que justamente la iglesia…, normalmente se coja y se diga que Dios tiene un trato personal con cada uno, y que cada uno tiene como su misión, que cada uno es único y definido…

– Y el Dinero, igual.

– …y por una serie de dones o particularidades, no sé, bueno, yo por

lo menos, a mí alguna vez me… vamos, me han hecho hacer ese ejercicio de reconocer que cuál es el proyecto que tiene para uno pensado Dios o algo así. Que es justo lo contrario a la redención, ¿no?, como más… No sé.

C – Sí, se supone que tomábamos lo de redención en el sentido de liberarnos del Tiempo, del Futuro, del Dinero, hablábamos de la condena al miedo a la muerte siempre futura. Tomábamos redención en ese sentido, es decir, de librarse del contrato, de la sumisión al Tiempo real; tomábamos liberación en un sentido que normalmente no se toma del Evangelio. Normalmente los que interpretan el Evangelio aprovechan otros textos del Evangelio para montar otro tipo de explicación, ¿no? Nosotros buscábamos aprovechar esa cuestión, ¿no? Tenemos allí una voz y ahora Jaime. Sí.

– Yo era, bueno, en torno a esto del nombre propio. Bueno, una discusión que se me ocurre en torno a eso: sencillamente no todo el mundo con nombre propio es considerado por todos como uno. O sea, es decir, los sin-papeles o los excluidos de alguna manera de un colectivo ya no son ese Dios uno para ese colectivo, ¿sabes?, ese ser uno y todo, ¿no?

C – Sí, pero cuando lo tratan, cuando lo cogen, lo detienen, lo procesan o lo echan, sí que lo toman como uno, ¿eh? Es decir, cuando lo consideran el culpable, sí que lo toman como uno, y que no se le ocurra decir que él no sabe, que él no sabe lo que es, que él no… "No, no: usted es responsable". La condena al uno no solamente la vive por necesidad uno mismo, él mismo es capaz de decir "Sí, sí, yo quiero ser (pongamos por caso), yo quiero ser ciudadano español". Entonces digo "porque yo soy el que soy y por lo tanto pido esto". Es decir que es evidente que la cuestión, eso se refiere a la constitución de uno como el que es el que es. Y eso, evidentemente los otros dirán "Nada, tú eres un gilipollas" o tal, pero son cuestiones de otro orden.

– No, recordé también una… (igual insisto demasiado en lo del contrato), pero que había también otra tradición que era el tratar de liberarse de esta condición de venta y de… la condición personal de uno vendiéndole el alma al diablo. Uno, no sé si se le puede llamar redención, pero quería acabar con la sumisión a su nombre personal, a la posesión de sus dones, vendiéndole completamente el alma al diablo, si es que se la podía comprar. Entonces me parecía que podría tener relación.

C – Sí, vamos, yo me acuerdo que no solamente... él la vendía y el diablo le tenía que dar la eterna juventud. Es decir, parece que estaba jugando con el miedo a la muerte eterna. Vamos, no es que yo quiera meterme con la figura del Fausto y tal, pero había…

– No, pero que hay contratos y contratos. Que parece que en la economía se van mejorando los contratos, y había otros que pretendían venderle la posesión de la juventud al diablo y que se la comprase.

Ana – Algo de eso estamos tratando aquí. Me parece que…

– Pretendía liberarse vendiéndole el alma, que se la comprase completamente.

Ana – Sí. Cuando se decía lo de dar el alma por muchos, o sea, dar lo que es de uno, lo que es la propiedad única, lo que es uno por muchos, que ya no es un número ninguno, que es simplemente muchos, ahí ya no entran las cuentas del alma ni entran los juegos con la muerte, porque la muerte es cosa de uno, que estábamos diciendo, ¿no?, ahí va la guerra ésta contra lo que estamos sufriendo como cosas, como gente, es contra eso que se permite contar el tiempo en nombre de cada uno, en nombre de lo que le puede quedar a uno, de lo que puede ganar, de lo que puede perder, pero siempre con el nombre del titular, que es él el titular.

Vir – Pero en lo de Cristo parece que se la vendieran a Dios, ¿no?, en vez de al diablo, el alma.

– Yo no acabo de entenderlo.

Ana – No, no: porque ahí no es una venta, es una contraventa.

– En el caso del diablo en alguna forma parecía, pero que tenía que comprar directamente el nombre y la personalidad total, se podría pensar que te podía comprar de verdad la persona, y estuviese por aquí andando haciendo cosas.

Ana – Sí, como cosa perdida entre cosas que estamos hablando de las posibilidades sin fin de no ser uno. Las posibilidades sin fin de no ser uno que es como la tentación que tenemos aquí hablando de eso de…, ¿no?

– ¿Hay alguno que no esté comprao aquí?

C – Bueno, dejando aparte ya la cuestión…

– No hace falta el diablo ni Dios. Dios está comprao.

C – Se está, Galín, más o menos comprado…

– Bueno, más o menos.

– Eso es lo que no se soporta bien.

C – Vamos a dejar, porque yo quería aprovechar todavía algunos puntos. Es que Jaime lleva levantando la mano y yo creo que… Jaime.

– Yo tuve una experiencia en Alcázar de San Juan con los trinitarios redentoristas…(vamos al asunto de la redención). Estos redentoristas se dedicaron durante todos los siglos XVI, XV y XVII a recoger dinero para coger a los que estaban en los campos de concentración en los Baños de Argel y de Orán para traerlos a España, entonces se quedaba uno de los redentoristas como custodio del que iba a salir

porque no había traído el dinero suficiente para comprarle al Bey de turno, no podía pagar, entonces se quedaba un hermano redentorista y se producía un hecho que era la redención como una tarea colectiva, una cosa que compartieran todos los hermanos trinitarios redentoristas de allí de la casa madre que era en Alcázar de San Juan, lo compartían con los presos que volvían a España pa pedir dinero para poderse ir el redentorista que se había quedao allí. Y todos esos líos eran líos absolutamente económicos, no tenían ningún otro trasfondo. Y la palabra 'redención' es una palabra cargada de significación económica, no ha tenido otra, porque nació con ese fin y evaluaban a los esclavos... Porque no olvidemos nunca que el primer negocio de la humanidad y el más importante es la esclavitud, más que las armas, más que las drogas, más que nada, el trato de esclavos, el traerse cinco millones de panchitos, como dicen aquí, eso es evidentemente el mayor negocio que se pueda hacer…

– Sigue siendo negocio el trabajo.

– …es lo que va a mantener a Ecuador, va a mantener a Bolivia, va a mantener…: estamos hablando de Dinero, no estábamos hablando de redimirles del trabajo ni de redimirles de…, no: estamos hablando simplemente del Dinero. Y eso quiere decir redención.

Ana – Estamos recordando que…

C – Sí, yo creo, Jaime, que está bien que hayas recordao que un término que…

– Cervantes vino…

C – Sí, sí. Bueno, ya sabes que con bastantes más complicaciones. Pero en todo caso esa cuestión, de que importaba el carácter económico de la palabra, que era una palabra de economía y yo creo que ahora va a ser un momento (después de que intervenga la voz que habían pedido) para sacar lo del soneto de Shakespeare, porque viene bien, sobre todo para los que no estuvieron el miércoles pasao. La connotación económica del término es muy útil porque permite que usemos el Evangelio para usarlo en el sentido de deshacer el contrato, no de confirmar los contratos, de que el Dinero sigue rigiendo, sino buscar una liberación del Dinero, buscar la liberación de las cosas sometidas al Dinero. Es el planteamiento, independientemente de que los ejemplos, como no podía ser de otra manera, de una institución como la Santa Madre Iglesia o la caridad cristiana o la redención de las prostitutas, todas ellas eran actividades económicas o, si se quiere, porque el otro día alguien me lo contó, el término era la redención de los legionarios, que se suponía que estaban muertos y cuando iban a matar a la legión, iban a matar a los enemigos, pues se suponía, y gritando "¡Viva la muerte!", la muerte les redimía. Y eso se usó. Aquí hay que tomar que la idea de muerte total, de la muerte y de la nada, evidentemente nace de esta condena a que uno es el que es. Si nos planteamos esta manera de ir perdiéndose entre las cosas, es evidente que uno no es el que es. A lo mejor es imposible plantearse eso, pero uno es una cosa también y como cosa tiene la posibilidad

de negar la condena de que yo soy el que soy y soy único y por lo tanto estoy amenazado de esa muerte siempre futura que me reduce a la idea de nada, al ideal de nada, irrealizable, ¿no?

Vir – La cuestión que a mí se me ocurre es ¿hasta qué punto es una vía acertada para liberarse de un contrato de compra el hacerlo por medio de otra compra?, si eso de verdad puede ser un camino que dé lugar a alguna liberación, el comprar la compra, ¿no?, el volver a meter… Porque además me he acordao como que decías tú, ¿no?, que parece que los esclavos nuevos y antiguos siempre están intentando ahorrar para poder recomprarse y liberarse, ¿no?

C – Sí, no. Hay que darse cuenta de lo que se trata es de liberarse del contrato económico, es decir, por lo tanto eso es una cosa completamente contradictoria, no se trata de que yo ahorro (como hacían los monjes trinitarios), ahorro dinero para mandárselo a Argel y que una serie de señores que estaban tipificados con cantidades (Fulanito cuesta tanto, Menganito cuesta tanto)... y rescatar a cincuenta cautivos. No: se trata de un planteamiento, se supone, llevado al extremo, es decir "queremos comprar la condena a ser reducidos a Dinero" y por lo tanto que uno ya no es uno sino que uno es una cosa más o menos indeterminada, que forma parte de una indeterminación y me pierdo entre las cosas. Es claramente el uso que estamos haciendo de esta parte del Evangelio. Por supuesto, si se trata de comprar con Dinero, difícil deshacemos el contrato que se basa en reducir al Dinero, ¿no? Teníamos por allá una voz.

– Sí. Bueno, yo comprendo todo esto en la época medieval, yo no me tomo por una etiqueta, como lo de antiguamente: por desgracia en la época medieval teníamos que tener etiqueta.

C – Y ahora lo tienes también.

Vir – Hombre, lo del nombre propio es muy antiguo, ¿no?, es la primera etiqueta y eso no es ni medieval ni…

C – No, pero, vamos, no te olvides que tenemos el documento nacional de identidad, es decir, no nos lo ponen como en los campos el número (en los campos de concentración), pero como no vayas con él por ahí evidentemente mal andas, porque… y hasta un niño pequeño, peor anda el pobre, porque como ande por ahí inmediatamente un guardia dice "¿Qué hace este niño solo?, identifíquese". Se identifica como hijo de Tal, de Antonio… Es decir que lo de determinar, colocarle una etiqueta para situarlo, evidentemente es algo que ningún Estado puede renunciar a ello. O sea…

– Nos encontramos con la época de los esclavos, que es ahora mismo con la gente joven y la cantidad de siete millones parados. O sea, la etiqueta que tenemos todos los jóvenes (y me incluyo, ya siendo mayor) es dos pares de cojones.

C – Sí, o los esclavos hace no sé cuántos años. Bueno, ahora no se atreven a colocarlos a trabajar gratis, no se atreven…

– Sí se atreven.

C – …o se atreverán, no sé. Bueno, no sé qué hora tenemos…

Vir – [], pero, bueno, da tiempo a leerlo.

C – Bueno, quizá no sabemos muy bien cómo va a seguir la andadura de esta tertulia el miércoles que viene, teníamos bastantes puntos que tratar, hemos tratado algunos, pero al menos nos quede el recuerdo de que cosas tan queridas para cualquiera como es lo del amor, que teóricamente se escapa o se pretende que se escape al Dinero, a la reducción al Dinero, el problema del amor salió en conexión con el uso de los términos económicos en un soneto de Shakespeare cuya traducción hizo Agustín. Entonces vamos a que lo recuerde Ana para ver cómo suena, cómo suena esta cuestión del amor y la economía y por supuesto cuestiones como el amor eterno, que nos recuerda también la cuestión de la totalidad y de la nada y de la muerte. Con este soneto que va a recordar Ana y que nos sirvió en la tertulia pasada, fue uno de los elementos que se trajeron aquí para plantear cuestiones de éstas, incluso respecto a la liberación del amor eterno.

Ana – Eso, y el padecimiento bajo la economía.

C – Vamos a ver.

Ana –

“Así ahora he confesado que él es prenda tuya
y que yo hipotecado estoy a tu albedrío;
me enajeno a mí mismo, porque restituya
tu banca a ese otro mí y consuelo sea mío...”

No sé si volver a empezar. Se trataba del lío entre el que habla, el poeta, el que cuenta, el amado al que había dedicado la primera tanda, la parte mayor de la colección de sonetos, y la mujer morena que ha aparecido, la mujer morena o negra, no se sabe, que, como dice aquí, los ha cautivado al uno por un lao y al otro. A ella se dirige cuando dice “es prenda tuya”, ¿no? Por eso vuelvo a empezar porque no lo había aclarado. Dice

“Así ahora he confesado que él es prenda tuya
y que yo hipotecado estoy a tu albedrío;
me enajeno a mí mismo, porque restituya
tu banca a ese otro mí y consuelo sea mío;

mas no lo harás; ni él por libre quedaría:
que tú eres avarienta, y él, dulce y discreto,
solo supo firmar por mí una garantía
con cláusula que a él lo deja a ti sujeto.

Tú cobrarás de tu hermosura deuda y réditos,

oh tú, usurera, que a interés todo lo pones,
y aun metes al amigo en pleito por mis débitos;
que así lo pierdo por mis torpes transacciones.

Yo lo he perdido a él; tú a él y a mí nos tienes;
Paga él todo, y con todo, sigo yo en rehenes."

C – Bueno, pues si alguno quiere todavía… ¿Preferís que lo dejemos así?, ¿nos dejamos estas cuestiones que había que tomarse…?

Ana – Hombre, nos quedaba… Es que…

C – Bueno, y para rematar, si queréis…

Ana – Nos quedaba como una vuelta que el otro día se acabó dando,&

Tertulia Política número 331 (25 de Abril de 2012)

Tertulia Política número 332 (9 de Mayo de 2012)

Tertulia Política número 333 (16 de Mayo de 2012)

Tertulia Política número 334 (23 de Mayo de 2012)

Tertulia Política número 335 (30 de Mayo de 2012)

Tertulia Política número 336 (6 de Junio de 2012)

Tertulia Política número 337 (13 de Junio de 2012)

–A.– Bueno, como hoy no estoy precisamente en ánimos de echaros un sermón con todas las de la ley como otras veces, sino más bien de procurar que me habléis desde pronto y por tanto me hagáis hablar, voy a tirar por esos caminos. Tengo noticia de las veces que he estado ausente, de que seguía habiendo grandes dudas o disturbios en torno a las cuestiones del hombre y no el hombre, es decir, lo que en las cuestiones de dinero y las demás relacionadas con ella está necesariamente ligado con nosotros, con nosotros hombres, o si hay que pensar algo distinto; también respecto a lo que esos días os llamaba la ley de la realidad o de la esistencia, la ley de la esistencia y otras cuestiones también que puedan andar más o menos oscuras. De manera que, para que me habléis lo primero, os voy a plantear alguna cosa que toca a eso de una manera central y que puede ser así:

esto era una tertulia política, es decir, una tertulia, como desde el principio nos la tomábamos, una tertulia de la gente, de la gente corriente, de la gente común, y por tanto distinta de la política de los políticos. Esto era, por tanto, una tertulia política y

deducíamos de alguna manera de eso, sin más, que tenía que ser una tertulia contra la muerte.
Esto es lo que os presento un poco así a bocajarro: del hecho de que se trate de una tertulia de la gente común, una tertulia política, ¿se deduce efectivamente y podemos pasar sin más a darlo por hecho que se trata de una tertulia contra la muerte? ¿Qué es lo que a cada uno de vosotros, ante esta formulación o reformulación, le choca, o le invita a decirme algo?
Eso es lo que os pido para ver si eso, en mi desánimo, me anima, para seguir adelante planteando los problemas que a eso tocan, una tertulia contra la muerte.

¡¿A ver…?!

–Yo creo que sí. No sé muy bien como decirlo, pero yo cuando pensaba en una política de la gente, me parecía que tenían que quedar fuera las personas de cada uno, porque cada persona tiene sus intereses según su edad, según su … pues eso, la [nación] que sea, y en la gente –siempre me salía decir– pues siempre hay niños, siempre hay viejos, siempre hay gente de todas las edades, pero se trata de gente, no… Entonces ahí parecía que la muerte no tocaba, porque gente siempre hay, como si dijeras.

–A.– La noción de persona parece que, según lo que dice ahora Ana, quedaba escluída cuando se decía gente: era una gente no personal, gente no hecha de personas. Mirad a ver cómo eso se relaciona con el uso de la palabra muerte, y decidme si con eso basta para confirmarnos en que hacemos bien al entender que una tertulia política es una tertulia contra la muerte. Lo normal es que haya dudas, que encontréis grandes tropiezos en eso…

– Yo así directamente contra la muerte, es decir, con todos sus términos, la palabra, tal como suena, pues directamente se me ocurre que no es directamente, es de una manera mucho más profunda, porque directamente contra la muerte, pues no hay mucho que hacer, y además lo que se haga es darle guerra, es decir constituir algo que realmente es lo que nos constituye; entonces hay otro modo de acercarse, de pelear contra eso de la muerte, contra el miedo…

.A.– Que no es esta tertulia, que no es esta tertulia.

–¡No!, ¡no!: déjame que te esplique!

.A.– ...que no es una tertulia política: otro modo que no es una tertulia política.

– Sí, no: como tertulia política, lo que a mí esto me produce, del enfrentamiento con la muerte, es el “enfrentamiento al miedo”, es decir, al miedo que es lo que de alguna manera… o el olvido: sería una “tertulia del olvido del miedo o del olvido del futuro”. Yo por ejemplo –hablo personalmente– estoy muy obsesionada con la idea de la muerte desde niña, de todos lo miedos que acompañan al miedo central, que es el miedo de la muerte. A mí la tertulia, lo que me vale, es fundamentalmente de un enfrentamiento a ese miedo

por la vía de… en primer lugar de un desprecio, de un olvido y de algo que me produce un resquicio, un resquicio que es de otra índole…

.A.– Lo has dicho antes un poco más claro. Eres, me parece, para hacerme hablar en esta ocasión en que hoy me encuentro, eres demasiado elocuente, Isabel. Por ese camino no nos vas a hacer hablar ni a mí ni a nadie. Lo que os estaba preguntando era simplemente si una vez más o menos tocado lo que es una tertulia política, que es lo que era esta tertulia, se puede sin más saltar a decir "es decir, es una política contra la muerte". Tú has hecho como si supieras lo que quiere decir la palabra, has procedido adelante, le has buscado otras definiciones, otros usos; es decir: lo que no os pido. Os pido que os atengáis a lo que se os dice.

–Bueno, de una tertulia política que se dice que está contra la muerte, surge algo como que hay que dejarse morir; y a resultas de dejarse morir, resulta que estás contra la muerte dejándote morir. Lo que parece...

.A.– ¿Que estás...?

.– ...que estás contra la muerte, dejándote morir, ¿no? Es algo que sale de esta tertulia, lo de dejarse morir. Y dejándose morir uno está contra la muerte ¿no?: parece algo contradictorio.

.A.– ¿Pero es lo mismo lo que yo he preguntado de que esta tertulia sea sin más una tertulia contra la muerte que eso que tú dices de no dejarse morir?

.–No: dejarse, dejarse morir. De la tertulia sale "dejarse morir", algo como eso.

.A.– ¿De la tertulia sale dejarse morir?

.–Y ese dejarse morir resulta que es enfrentar la muerte, o perderle el miedo a la muerte. Y no es un suidicio.

.A.– ¿Sí? bueno; mirad si por ahí o por otro camino hay…

.–Yo veo lo de la tertulia política contra la muerte un poco en plantearse la muerte... o sea, como nos la plantea siempre el poder es la muerte como amenaza ¿no?. Yo no sé si va por ahí... Y entonces, claro, se trata de desmontar esa amenaza que siempre está ahí como una espada de Damocles, ¿no?, de la muerte futura, de la muerte más presente, o…

.A.–Sí, eso parece que empieza a deshacer la palabra, por lo menos en dos. Lo habíais recibido de mí como si tuviera un significado claro. Ya se va viendo que no: por un lado se trata evidentemente de eso, la muerte amenazante, futura, que no está aquí, y luego a lo mejor hay otras muertes que pueden entrar en el término...

.–El otro día hablábamos del dinero, y veníamos a decir que ahora se está continuamente hablando de salvar a la cosa, ¿no?, al sistema con una […] Salvar una cosa que ya está muerta, en el fondo, es meter miedo a los que no están muertos, ¿no?.

.A.– Eso sería justamente lo contrario: esa tentativa de ir contra la muerte sería lo contrario de lo que dices y se nos pregona de "salvarnos", el sistema –tú lo has dicho–, el sistema o incluso la banca o la persona o otra clase de persona o... Salvarnos sería esactamente lo contrario –¿no?– que ir contra, que ir contra la

muerte ¿o no?
.–Sí, sí, es justo lo contrario. Por ejemplo... [porque tiene..]
.– Yo pienso que se puede afirmar de algún modo de que hay vida antes de la muerte, y no después; mientras que también hay una forma de pensamiento, dominante, que opina de que hay vida después de la muerte; y de algún modo eso se traduce en actitudes y se traduce en la venta, en lo que nos venden, esto de la muerte futura. Y ahí me quedo.

.A.– ¿Muerte futura en este caso quiere decir la muerte con que remata la vida, es decir, que viene como el último instante de la vida?, ¿o se trata de una vida futura que viene después de eso?

.– Se trata de una vida futura que viene después de la muerte.

.A– Según las doctrinas del antiguo régimen, evidentemente: la muerte que era vida, la muerte que era la vida gozosa o gloriosa o como la llamaran, ¿no? Pero hay que distinguir, claro. Desde luego, una muerte que viene inmediatamente después de la vida como remate, eso no es de ningún régimen, eso es lo que de ordinario se cree. ¿Quién de vosotros está del todo libre de la creencia de que la vida, el curso de la vida remata en una muerte, que es precisamente además la muerte de uno? ¿Quién de vosotros está del todo libre de esto? No creer en la vida gozosa y gloriosa del antiguo régimen es para nosotros bastante fácil, y nos es muy fácil (ya lo habéis, supongo, visto estos días) gracias a que nos han desarrollado otra forma de paraíso o gloria futura, que es justamente la que consiste en el dinero y a la que se refiere esa salvación a que los medios nos están llamando todos los días; gracias a eso nos es tan fácil no creer en los arcángeles del ultimo día y Jesucristo juzgando al mundo y los buenos gozando para siempre y los malos para siempre condenados; resulta relativamente fácil. Repasemos más en nuestras creencias…

– Es sólo recordar una nota, que es que... puede parecer un poco contradictorio, pero eso de decir No a la muerte nos venía también por la vía del reconocer que estamos constituidos por ella personalmente; es decir, que se le dice también No de esa manera, reconociendo la constitución pero tan grande que tenemos personalmente hecha por ella.

.A.–Nuestras vidas: nuestras vidas reconocidas como una muerte.

– Una muerte siempre futura...

A.– Siempre futura, organizada...

– personal, pero que por otro lado la llevamos como si nada.

.A.– Ya. Desde luego, parece que algo político como esta tertulia, es decir, que fuera contra la muerte, tendría por lo menos que pasar por ese análisis, es decir, por el descubrimiento de cómo son nuestras vidas, y cómo y cuánto es la vida que se nos dice que vivimos. Más, sí.

– Creo que, aparte que la muerte que nos constituye, como se decía, igual que la realidad es donde aparecemos, aquí en la tertulia hemos estado contra muchas cosas, contra la realidad, por tanto, contra la pareja, contra la paz, contra la democracia, y parece que todos esos contras, pues eran... la lucha contra eso era porque eran falsos, estaban muertos de alguna manera, eran como sustitutos de lo que podría ser otra cosa, que era la vida; y entonces la muerte, en ese sentido, es como si resumiera todos ellos: todos tienen en común esa falsedad, esa sustitución que también le aplicamos a la muerte, en

este sentido que estoy diciendo ahora, como oposición o como contrario de lo que podría estar vivo o podría ser otra cosa en nuestra vida.

A.- Se lo aplicará alguno, pero desde luego eso no va con el uso corriente del lenguaje: no es normal que la paz, por ejemplo, la paz prometida se identifique, se la llame "muerte"; es bastante raro más bien encontrar que promesas como ésas, como la paz y la riqueza futura o la [calma] o el dominio o el gobierno o el buen orden, es muy raro que a esas cosas se las llame muerte. Tendría que formar parte de la trama de esta tertulia que se cogiera a la paz, al orden público y esos otros, se les desnudara y se les descubriera como lo que de ordinario no se dice que son, como muerte. ¿Qué os parece de eso?

.-Pues bien. Sí: eso podíamos desarrollarlo, sí.

.-A mí me da por pensar que no nos queremos..., no nos planteamos, o no queremos plantearnos que vamos a morir, sino que vamos a perdurar: creo que éste es un pensamiento de alguna manera bastante generalizado entre la gente común, entre la gente del pueblo también. Estando acostumbrados como estamos a ver cómo desaparecen gentes de nuestro alrededor, ya sean familiares, amigos, etc.

.A.- Entonces ¿en qué quedamos?: ¿nos lo planteamos o no nos lo planteamos?

.- Sí: yo me lo planteo como una injusticia. Me gustaría "más", por eso todos queremos más; y claro, ¿qué es lo que hacemos ante ella?: no podemos hacer prácticamente nada, políticamente hablando, sino que es un discurso de la naturaleza.

.A.- Ya. ¿Qué os parece: una tertulia política que va contra la muerte estaría tratando de luchar contra esta amenaza que él nos presenta como corriente y vulgar, de que estamos condenados a morir, y que vamos a morir? ¿Estaría contra eso...

-…vulgar, como Machado decía, la paletada cuando cae sobre el ataúd.

.A.-¿Estaría contra esto una tertulia política? Una tertulia política ¿estaría contra eso? ¿o no?.

.- ¡Sí!

.- ¡No!

.- Yo creo que estaría contra el miedo a la muerte, como amenaza.

.A.-¿No contra la muerte?

.-No contra la muerte, sino contra el miedo a la muerte.

.A.- Si es verdad que contra la muerte no podemos hacer nada, …

.-Estoy contra la muerte, pero no se como será mi reacción, mi conciencia en el impás.

.A.-¿Por qué no te preocupa más cómo es ahora, no en el impás, cómo es ahora tu conciencia y tu reacción? Es lo que te estamos diciendo. No te preocupe...

.- Ah pues entonces no hablemos de la… Ya se sabe que es un futuro, un futurible...

.A.- Sí, sí; pero no -vamos-: me parece que es más interesante que cómo te vas a sentir, lo que vas a pensar en el momento de tu muerte, es más interesante pensar ahora mismo cómo te encuentras y cómo te sientes respecto a esa muerte que tienes establecida y garantizada.

.- Me parece injusta, me parece injusta la vida, porque se muere.

.A.- ¿Porque se muere la vida? ¿Se muere la vida o se muere uno?

.- Me parece injusta la.

.A.–¿Se muere la vida o se muere uno?
.– Porque uno se muere. Y es el gran problema que tenemos, nuestra falacia de individuos: nos creemos individuos.
.A.– Luego volveremos sobre eso. ¿Qué más?
.–Ha dicho una cosa el compañero que creo que tiene razón, y es que todo el mundo asume la muerte, pero todo el mundo tiene afán de perdurar en la realidad. O sea, todo el mundo asume la muerte pero siempre la asume en el futuro; y por eso en la realidad, a lo mejor, lo que hacemos verdaderamente es luchar siempre contra la muerte, y por eso tiene tanto éxito la profilaxis, el prevenir la muerte, por enfrentarse a la muerte en vez de dejarte morir, que es lo que se oye aquí en la tertulia.
.A.– Según lo que dices, el hecho de que la tertulia política estuviera contra la muerte sería lo mismo que hacer lo que hacemos todos los días de todas maneras.
.– No, no, porque no es lo mismo dejarse morir que luchar contra la muerte.
.A.–¿Cómo?
.– No es lo mismo dejarse morir que luchar contra la muerte.
.A.– No, parece que no es lo mismo; pero aclárate entonces…
.– ¡Hombre!, luchar contra la muerte implica una creencia en el futuro, y por eso tiene tanto éxito la profilaxis como he dicho, ¿no? y el prepararse para que no me… me vacuno y me lavo los dientes y no sé cuántas cosas, para que no me invadan los gérmenes y no acaben conmigo.
.A.–Bueno, pero la palabra muerte en los dos sitios ya significa dos cosas distintas, ¿no? Como siempre, hemos venido ya, hasta ahora, tratando de descubrir en qué dos sentidos o tres se emplea la palabra.
.–Lo que pienso no sé si es político o no, pero vamos: lo que me surge es, cada día: si no pienso en la muerte, tengo que pensar en la muerte, y cuando pienso en la muerte, tengo que huir del pensamiento de la muerte. Es un contínuo...
.A.–Sí, eso coincide con lo que él y algún otro ha descrito, pero aquí lo que se estaba discutiendo es si una rebelión, una tertulia que se llama política y, en ese sentido, común, quiere decir sin más algo que va contra la muerte. Es lo que se estaba… Y si no nos distraemos, mejor.
Isa.– No: es que hay dos caminos que uno sería el de tener siempre presente lo de la constitución de la muerte, como muy bien ha dicho Álvaro (y contra eso está lo del “velad” que dice don Antonio Machado, “velad” despiertos, estad despiertos contra esa que se cuela, una muerte que se cuela para no dejarnos vivir, una muerte, ésa futura, que se cuela aquí y ahora, en este momento, ¡vamos!, en cualquiera, en cuanto te descuidas), y luego está la otra, que es la que a mí me parece que quizás sería más eficaz, que sería “el olvido”, el olvido. ¿Por dónde, por qué camino el olvido?, porque ése de la pelea constante de la vigilancia, del sueño vigilado, de la muerte vigilada, como constitutiva, y por lo tanto que hay que estar desmontando la idea ésta que se cuela, es una… tiene un riesgo, tiene un peligro…
–A.– Algunos de los que no tiraban por ahí, te han dicho simplemente que “quiero olvidarme, borrarlo y no puedo”, y te lo han dicho sin partir de tertulia política ni nada. De manera que vamos a no

distraernos demasiao. ¡Más por favor!
– No sé, yo no... Bueno, voy a hablar un poco por mí: es que a mí me pasa que el nombre éste de "muerte" no lo tolero casi de ninguna manera; me cuesta tanto vivir con él que me es casi imposible, y en ese sentido yo pediría… no sé: me parece que una negación, o negarse, algo que hiciese la gente contra la muerte sería sobre todo no admitirla ni siquiera como nombre, es decir que te aparezca como una cosa que se pretende que se sabe, como un nombre, como los otros nombres. No sé. Es que ¡vamos...
.A.– No! El no admitirla, una de las maneras de no admitirla, es reconocer que no sabemos lo que es, y que cuando empleamos la palabra, la empleamos con sentidos que no casan entre sí: ésa es una de las maneras ¿no? –supongo– de no aceptar el uso habitual del término.
.– Sí, porque convertirlo en tabú tampoco ayuda.
.A.– Decir "prohibido no sólo recordarlo sino nombrarlo", no: no parece que ayudara mucho.
.– Yo creo que hay dos cosas ¿no?: la muerte como estamos hablando en la acepción política de desmontar esa amenaza, esa muerte como futurible, y luego está cómo se toma una la muerte personal, la muerte del que se muere, de tu padre o tu madre que se mueren al lao. Yo, personalmente, para mí la muerte me ha enseñao muchas cosas: que toda la familia se me ha muerto, y yo, cada vez que se moría uno, más ganas tenía de vivir la vida intensamente como si en cada momento se estuviera terminando, como si me estuviera muriendo en cada momento. O sea, a mí me parece eso interesante. Ahora, me parece muy interesante lo que tú has dicho de desmontarlo, o sea de la tertulia política contra la muerte.
.A.– ¿Estáis de acuerdo con eso de que en todo caso tendría que separarse la cuestión de la muerte personal y de los parientes que van cayendo, de la cuestión que se ha dicho de la muerte en general, especialmente, como se ha sugerido, la muerte siempre futura? ¿Habría que separarlos?, ¿son distintos fenómenos? Yo creo que por lo menos algo tienen que tener que ver entre sí, ¿no?; yo no diría que esas cosas que nos pasan cuando se nos mueren los hermanos o los padres o los tíos, no tienen nada que ver con la cuestión que aquí estoy planteando; no lo diría, que no tiene nada que ver; algo por lo menos tiene que ver…
.– Yo no decía que no tuvieran nada que ver, sino que estábamos planteando esas dos cuestiones, que son complementarias...
A.– Sí, sí. Bueno, estabas diciendo que no tenían nada que ver. No te... Estabas diciendo que no tenían nada que ver, que eran dos cuestiones.
– Es que yo no veo la diferencia: quiero decir que la muerte como amenaza es la muerte como amenaza de muerte personal de cada uno, cada uno estamos amenazados personalmente de muerte, y las muertes ajenas, vienen a confirmarnos esa amenaza, vienen a recordarnos que nos vamos a morir, y por eso a veces se reacciona de esa manera, como "tengo la muerte delante; esto me lo recuerda; voy a intentar aprovechar lo más que pueda antes de que venga la muerte". O sea que lo veo que todo tiene que ver con esa amenaza que tú decías, con eso de que todos sabemos, cada uno sabe que se va a morir y eso es la base sobre la que se asienta el régimen.
Barullo

.A.- Hay que añadir que tiene que ver, pero efectivamente pero de una manera bastante torpe; porque la verdad es que lo más corriente es que se divida, en el sentido en que ella decía: que a lo mejor se viene a una tertulia que, vaya usté a saber por qué, se llama una tertulia contra la muerte y se lo pasa un rato de tertulia…. y luego está el momento de ir a dar el pésame por la tía que murió anteayer. La verdad es que lo uno debía estar recordándonos lo otro de una manera viva, y no digamos la amenaza de la propia muerte, pero lo hace… mal: tiene que ver, nos lo recuerda de una manera muy torcida, parece, o algo así.
- Lo interesante también es el momento en... cuando uno se enfrenta de modo digamos casi alegórico con la muerte desnuda, como el caballero del séptimo sello, que juega al ajedrez con la muerte, y hace como una especie de juego de movimientos, y ese encuentro con la muerte va jalonado… bueno, diríamos que es como el hito que resume esquemáticamente todos los avatares del suceder histórico, de la vida de este hombre en la película ¿no? Pero de vez en cuando aparece la muerte desnuda vestida de negro, que se pone con el tablero a jugar con él; y esto es muy interesante, porque este movimiento es el se nos da a nosotros…
.A.- Y todavía sucede que la película se corta y que aparece la muerte, "Isabelita" misma, que ni es el caballero, ni es el caballero ni es la otra, ni nada. Bueno, ¡fuera películas ya! Venga, más, que ya con la esperiencia cotidiana tenemos bastante para alimentar estos…
.- Yo creo, Agustín, que estamos diciendo que aprendemos o que al ver la muerte de alguno de los que nos rodean, parece que queremos vivir, o vivir más intensamente: a mí me parece que eso no va por ahí, porque, con la cantidad de muertos que hay, los que estamos vivos tendríamos que vivir pegando botes de alegría y tal. Tendríamos suficientes motivos...
.A.- Sí, desde luego es evidente que no ayuda mucho a las ansias de vivir, y desde luego mucho menos, como muchos filosofantes y poetas han pretendido, a las ansias de vivir "bien"; pero también es verdad que no ayuda para nada a aquello que decíamos antes de volverse a entender y a sentir el problema de la propia muerte futura de uno: tampoco ayuda. Evidentemente todos los parientes que se me han muerto, habré tenido alguna conmoción de vez en cuando en su día, pero empujarme a pensar más de veras en la mía, no, o casi no.
.- Yo creo que un inconveniente es que sabemos demasiado de la muerte. Y eso de saber tanto nos impide pues eso, lo primero estar en contra. ¿Cómo se está en contra de la muerte? Pues desaprendiendo o no sabiendo.
.A.- Eso es: sabemos demasiado, y lo que sabemos, ya sabéis qué es: lo que se refiere a esta muerte que es la que nunca está aquí, la futura. ¡Sabemos demasiado! Las noticias que me llegaban estos días es de que la cosa había girado en gran parte sobre el dinero, y desde luego si el sentido de una rebelión contra el dinero es algo relativamente claro, ahí en ese trance parece que dinero y muerte se convierten en lo mismo, justamente por la condición futura. Sabemos demasiado de futuro, es decir: sabemos demasiado de todas las cosas que los medios nos cuentan respecto a lo que va a pasar con roturas de bancas, con eso, y sabemos también demasiado respecto a la muerte de uno. ¿Es verdad o mentira? Hemos dicho antes

que el no creer en las cosas del antiguo régimen es relativamente fácil, pero no creer en la persona de uno, no creer en la persona de uno, que es como si dijéramos su capital, que está constituída por eso, dejar de creer en eso es bastante más difícil que dejar de creer… ¿O no?, ¿o no es, efectivamente, difícil dejar de creer en la persona de uno, que es de alguna manera su capital, su futuro, la persona de uno, que es su futuro, su capital? Si fuera fácil dejar de creer en eso, yo creo que la propuesta de la tertulia política ni siquiera tendría sentido. Solamente si es algo muy difícil…
.- ¡Muy difícil!
A.-… tiene sentido lo de esta pretensión de desengañarse de ese saber, de esa creencia. O bien, ¿qué decís?, ¿qué se os ocurre?
.- Una cosa: ¿creemos cosas de la muerte o sabemos? Porque me da la impresión que la gente tiene su propia idea de la muerte, cree, pero en realidad ¿sabe?, ¿sabemos sobre la muerte?
.A.- Todo lo que te cuentan.
.- Sabemos que un ser pues que te abandona y que no lo vas a ver más en esta vida; pero no tenemos ni idea de lo que nos va a pasar cuando nos morimos.
.A.- No, no...
.- Yo creo que hay muchas clases de muerte: el miedo a la muerte es una clase de muerte, yo creo que morimos todos los días cuando… cuando nos desconectamos de las cosas, de la vida...
.A.- Ésa es la que está inmediata. ¿No te parece que ésa es la que tenemos primera, la que no esta aquí, la futura, la de uno?
.- ¿La futura? No: yo digo la de todos los días. Por ejemplo, el miedo a la muerte es una clase de muerte.
.A.- Es la de todos los días porque es la de uno, y porque la muerte futura de uno es su propia persona, que es lo que estaba tratando de recordar ahora: es su persona, es su capital, la propia muerte, la que va a venir. Pero por lo demás, saber, saber, las bibliotecas están llenas, los periódicos: te contarán biólogos, sicólogos, teólogos, te contarán montones de las cosas que es la muerte y las que no es, empezando por eso, por los biólogos, que por algo tienen...
.- Desde el punto de vista científico, parece que se ha demostrado que existen unas “hormonas de la muerte”.
-A.- ¿Que hay una...?
-Sí, sí: que hay hormonas de la muerte que se activan en determinados momentos de la vida
.A.- Hasta eso! No me estraña. No tenía noticia, pero me lo trago: hasta eso se cree. Se habrán demostrado las hormonas de la muerte.
(Barullo)
.A.- ¿Qué más?
.-En los últimos años, Agustín, en los úlimos años, es verdad, bueno, es verdad… que del dinero es de lo que más se habla, de lo que más se sabe. Yo por lo menos estoy aprendiendo del dinero más que en toda mi… no sabía tanto, ni me preocupaba tanto. Y sin embargo, parece que va a peor.
.- ¡claro!
A.-Que va a peor ¿en qué sentido?
.-En el sentido de la realidad, en el sentido de que...
.A.- ¿En el sentido que lo dicen los medios cuando se ponen

pesimistas o en otro sentido?
.–En ese sentido, sí. Lo que quiero decir es que hay como un... no sé si contrasentido o que es así: cuanto más se sabe, parece que aquello de que más se habla o más se sabe es aquello que está... pues peor. No sé cómo decirlo, de otra manera no sé decirlo.

.A.– Es que lo de peor implica eso. No, yo desde luego acepto bien que se haga este intermedio acerca del dinero, porque pienso que aunque no dé tiempo hoy a recordarlo bien, están íntimamente relacionados. La situación actual de los medios y de la fe en la banca y en las finanzas me parece que es interesante. Por eso me he metido con ella varias veces, hasta una vez salí en el País con un artículo mostrando cómo todas estas tácticas de recorte y ahorro que nos predicaban en estos días eran nada más que una vuelta atrás al antiguo régimen en que había que había que apretarse los cinturones, lo cual quiere decir que era un fracaso del régimen inmediato anterior, que era el del bienestar, donde la táctica era el despilfarro: cuanto más dinero se mueva, mejor. Esa táctica la habéis vivido conmigo de pequeños muchos de vosotros; ése era el régimen del bienestar; y por tanto, en efecto, lo que estos días estáis viviendo es un fracaso declarado y una vuelta a tácticas como las del ahorro, las de apretarse los cinturones, que eran de tiempos de mis abuelos, o poco menos. De manera que en este sentido yo podría tomar tu término y decir "va mal" no en el sentido del pesimismo de los periódicos, sino en el sentido de que efectivamente esta vuelta del dinero sobre sí mismo es una declaración de fracaso, y difícilmente va a poder salir ni estado ni banca ninguna bien de un sistema en el que al mismo tiempo se compaginan las viejas tácticas de pagar deuditas, hacer recortes, hacer pequeñas deudas, con la pervivencia –que ésa tiene que seguir– del régimen del bienestar, en el que lo esencial es mover dinero, y por tanto querría decir hacer compatible el ahorro con el despilfarro. Como paréntesis

Vamos a tener que cerrar, pero os quiero recordar que cuando traía esto de la muerte es porque daba por supuesto que estos días pasados de mi ausencia tenía, quieras que no, que haber salido, cuando se trataba por ejemplo del Hombre (el Hombre, la Humanidad, ese ente del que aquí hemos, hace mucho tiempo, renegado fervientemente) y se trataba de ver si efectivamente la entrada del reino de la muerte futura en la realidad es, como a veces hemos dicho, una cosa del hombre, la trae el hombre consigo, o si antes de la muerte futura que el hombre trae consigo, había que tratar de alguna forma de advertencia o aviso de muerte que dominara en ciertas capas de la realidad constituida. Todo mi intento era que se distinguieran capas en la realidad y en lo del hombre. Efectivamente puede que lo que os llamaba la ley de la existencia implique ya una forma de muerte, por ejemplo visible en los animales, pero que no es la muerte de verdad, la siempre futura, que ésa ya la trae el hombre consigo. Este intento de colocar o descolocar al hombre estaba entre mis intentos de los días anteriores. Otro era la cuestión de la masa. Efectivamente es fácil descubrir que las unas se comen a las otras: como Lucrecio decía de rerum natura, no puede crear cosa ninguna si no es gracias a la muerte de otra: ésa es la ley, la ley de natura. Eso quiere decir como que la ley de la muerte, la ley, se está imponiendo a costa de una cierta masa de vida. ¿Hay vida?

Tendríamos que preguntarle “¿hay vida?, ¿hay algo que se pueda llamar una masa de vida de la cual la muerte, la ley, se va alimentando?” Ésta es otra cuestión que os propongo: ¿hay algo que lejanamente pueda llamarse una masa de vida, a costa de la cual las leyes en general, la ley de la muerte en primer lugar, se va estableciendo? Porque ahí tenéis que la pregunta de decir “¿cuando se acabe todo ...?” o por ejemplo respecto a mí mismo “¿cuando se me acabe todo ...?” queriendo decir, o para mí o para el mundo, “el hilo, la masa de vida, cuando se acabe todo, entonces ¿qué?” Porque pensad que si os planteáis, en vez de como lo hacéis de ordinario, el problema de vuestra muerte, de la muerte de cada uno, de esta manera, “se le acaba a uno todo, ya no hay masa, ya no hay hilo”, entonces os daréis cuenta de que, efectivamente, uno era nada; lo cual por otra parte no podía ser, volviendo sobre los principios, porque no es posible que no haya nada; pero en ese caso mi muerte me estaría descubriendo que no era nada, o, dicho del revés, que eso me descubre que no podía ser verdad que yo era uno, porque aquí hemos rozado, pero sólo rozado, la cuestión de Uno junto a la del Hombre.

Bueno, esto era un recordatorio, algunas de las cuestiones que en mi deseo tenían que haber ido surgiendo los días pasados, y que si puede ser deberán surgir los que viene, por lo menos si hay algo de verdad en eso de que esta tertulia política es contra la muerte, en el sentido de la muerte futura. Éstos eran. De manera que, nos sigamos viendo más o menos, mucho o poco, hasta otro día que sigamos con ello, ¡SALUD!

Tertulia Política número 338 (20 de Junio de 2012)

Tertulia Política número 339 (27 de Junio de 2012)

Pregunta por la separación entre los ideales y las cosas realizadas o realizándose, y entre la masa desconocida y las cosas realizándose, haciéndose y deshaciéndose.

Lo primero es que aquí no pasa nada del otro mundo, ¿eh?, no nos vayamos a creer, o os lo vayáis a creer alguno, porque es que algunos de los que me rodean, a fuerza de presentarme el venir aquí como una especie de hazaña contra la calor y todas esas cosas, me lo hacen creer como si fuera eso, una hazaña atlética o algo por el estilo, y no, de manera que conviene recordar que aquí no pasa nada, no pasa nada del otro mundo; eso es lo que querríamos que pasara ahora, algo del otro mundo, sea lo que sea que eso quiere decir, pero por desgracia para empezar hay que recordar que no: no, no pasa nada del otro mundo.

En las últimas sesiones, y a través también de las columnas o sueltos que he ido sacando en La Razón a la par, se me han presentado a mí mismo, y seguramente a algunos de vosotros, algunos imprevistos, algo que todavía a lo largo de las sesiones de la tertulia no se había puesto lo bastante en claro, respecto por

ejemplo a la muerte, y a la carga de la muerte que esto de ser hombres, esto de ser nosotros, trae consigo. Evidentemente han ido creando cosas bastante distintas, entre la muerte que parece que pertenece a las cosas, nosotros entre ellas, pero a las cosas, a los elementos sujetos a esto de la ley de la existencia, que consiste simplemente en irse haciendo y deshaciendo, en el que unas nos comamos a las otras.....la ley de existencia, y luego esto que en el último suelto se ponía de relieve, que era la muerte de uno: esto es lo que a ningún animal le podemos atribuir, ni a ninguna otra cosa como no sea a nosotros, uno; lo cual es algo muy distinto, porque como ahí mismo se dice viene a ser imposible, aterrador, inconcebible, la muerte de veras, la muerte de uno, y eso no parece que case bien lo uno con lo otro. Por otra parte, a lo largo de las lecturas de entradas en la Red y de artículos de hombres dedicados a las formas más avanzadas de la Ciencia, o incluso de la Filosofía de la Ciencia en nuestros días (muchas de ellas por entrada como siempre de Caramés, que siento tener que recordar que hoy no puede estar con nosotros, pero que no menos ha contribuido a ello), a lo largo de esto me he ido dando cuenta de que también los límites entre el Ideal, el Reino de Dios matemático, como solemos decir, y luego los hechos de la Realidad tangible, palpable (Natura, como se decía en otro tiempo, de la cual las Ciencias Naturales tratan de dar razón), también hay una diferencia, una separación demasiado grande: el desarrollo mismo de los ordenadores se ha venido acompañando desde hace ya pronto un siglo de descubrimientos como el de la máquina o reflexiones de () acerca de la computabilidad, y por tanto reflexiones sobre los cálculos entre el descubrimiento de incomputables, incluso por medio de la máquina, y el dar razón también de los incomputables, la computabilidad de los incomputables; mientras que de una manera paralela en la forma de Ciencia o reflexión sobre Natura dominante entre nosotros, que como sabéis es la de la Mecánica Cuántica, ha venido también desarrollándose una forma de cuantificación, el nombre lo dice: son los quantas, pero que no es aquella cuantificación de los abuelos con el mapa de los mundos reales a diferencia de los íntegros, naturales, etc., ni tampoco el del cálculo infinitesimal.

Tal vez hay en un sitio y en otro, con eso de la vuelta a los digitales, a los dedos propiamente dichos, algo revelador a nuestro propósito. También ahí por tanto hay una separación de la que tal vez no nos habíamos dado cuenta, y muy brevemente trato de que conmigo os deis cuenta de ello. Para que sea claro tengo que remontarme a lo que entre nosotros, los que me acompañan hace mucho tiempo, cuenta como uno de los descubrimientos o perogrulladas más notables, que es aquel de que la Realidad no es todo lo que hay. El término realidad, como recordáis los que andáis conmigo, no es un término de la lengua corriente, es un término culto, igual que el verbo existir, con el cual está compaginado, pero en fin, tan estendido, tan popularizado, que no podíamos menos de tomarlo como centro de nuestro ataque, por no decir “reflexión”: “ataque” hay que decir para una tertulia que intenta que el descubrimiento de la mentira sea justamente la primera acción real de veras para los que estamos aquí. Teníamos que tomarlo así, y entonces decíamos que

haber, hay, junto a la Realidad, cosas que no son realidad, como por ejemplo los ideales, pertenecientes al Reino de Dios, o por abajo esa verdad de lo desconocido, la masa de que la Realidad puede sustentarse, y sobre la cual los números pueden operar. De esas cosas las hay, aunque no podamos ni saberlas ni tocarlas de ninguna manera; pero las hay, y entonces veníamos a dar en esto de que la Realidad no puede definirse de otra manera más que como una guerra, como una lucha, entre lo uno y lo otro, es decir, los ideales (Todo, Nada, Uno, Números...) que tratan de imponerse aquí entre nosotros, tratan de imponerse hasta en el Comercio, con el dinero, pero también en la Ciencia; entre eso y lo que queda por abajo siempre como resistencia a que esta operación se lleve a cabo o se termine entre ellos: la masa siempre resistente, la masa que consiste en lo no sabido, y que queda por tanto siempre. La Realidad, esto que se nos ha hecho reconocer como existencia, no puede, sin caer en una falsedad inmediata, ni definirse ni estudiarse de otro modo que como guerra entre lo uno y lo otro, no es otra cosa: esta realidad, que es por tanto el reino en que las cosas están haciéndose y deshaciéndose, ésa es la guerra, y nosotros también, claro, nosotros en cuanto cosas, también haciéndonos y deshaciéndonos, la realidad de cada día.

Bueno, pues una vez que os recuerdo esto, que supongo que para muchos de vosotros era bastante claro, tengo que venir ahora sobre esta especie de.....”arrepentimiento”, que todos estos últimos días me ha entrado. Desde luego, tratar de imaginar lo que os estoy diciendo es un pecado, no cabe duda, y que pienso que es un pecado a pesar de todo venial, muchos de vosotros creo que lo han seguido conmigo: ¿como vamos a decir que lo que hay se puede imaginar, no ya la Realidad, sino imaginar también el Reino del cielo matemático, el Reino de los ideales, y también imaginar lo que no se conoce? Es un abuso. No tenemos otro medio en ese sentido; en el sentido de que está sirviendo para la lucha me permito considerarlo venial, pero no tenemos otro procedimiento que esto de acudir a una especie de imaginación imposible. Entonces, si tomáis imaginativamente la Realidad como lucha que se coloca entre lo de Arriba, los ideales, y lo de abajo, la resistencia de lo desconocido.....una imagen que incluso me permití dibujar un poco cuando saqué este descubrimiento a la prensa, la tenéis en el libro de “¿Qué es lo que pasa?”, donde había ese intento de dibujos. Pues si seguimos tomando esta imaginación que os estoy presentando, nos damos cuenta de que hemos dejado de lado lo que hay entre el Reino ideal y la Realidad y lo que hay entre la Realidad y lo desconocido. Estos son límites, ¡qué se le va a hacer!, límites por arriba y límites por abajo, y naturalmente no pueden ser límites precisos, de definición, porque eso pertenecería al Reino del Señor y no serviría para el caso, pero no por ello pueden dejar de ser de algún modo límites vagos; vagos, indefinidos, con respecto a lo de abajo. Esto es lo que en estos días me ha movido, y lo que me ha llevado a dirigirme a vosotros en esos sueltos y en algo de las sesiones pasadas: ¿qué hacemos con esto? ¿Qué pasa a su vez entre las ideas puras, el mundo de Dios matemático, y la Realidad, es decir, esto en lo que estamos, en donde las cosas están costantemente convirtiéndose unas en otras, cambiando, moviéndose, para no obedecer a la ley de que siempre la

misma, que sería la ley justamente de Dios, la ley de Lo Alto?

¿Qué hacemos con esa separación o límite? ¿Qué hacemos a su vez con el límite de por abajo entre lo verdaderamente palpable, masa de veras, pero justamente por ello desconocido, inasible a las ideas, que se está escapando siempre de ellas? ¿Qué hacemos entre eso y las cosas que en cualquier idioma, en cualquier lengua de Babel, se conocen con un nombre y se llaman mesas, estrellas o personas, dándoles de alguna manera una cierta manera de ser aunque sea precaria, como se nos ha hecho evidente, aunque sea una manera de ser todo lo precaria que se quiera para ser conforme con la Realidad? ¿Qué hacemos entre lo uno y lo otro? Bueno, pues esto indirectamente es lo que a través de estas sesiones pasadas os he ido presentando, y a lo que os propongo que si estas sesiones siguen tenemos que seguir atacando: ¿qué hacemos con esto? Evidentemente, planteándolo desde el punto de vista más claro, que es el de la muerte, ya recordáis: una cosa es esa muerte, la muerte de uno, que evidentemente pertenece al Ideal, y la otra es la muerte de los labradores y sus cosechas, la muerte de irse muriendo cada día, de tener que ceder a la ley de la existencia cambiándose unos por otros, porque Natura no puede hacer ninguna cosa, como dice Lucrecio, si no es valiéndose de la muerte de otra cosa. ¿Qué hacemos entre dos cosas tan distintas? ¿Qué hacemos entre esta muerte tan.....letrada, elogiada, detestada, beatificada, que es la de la Realidad, también la humana, en comparación con la verdad de lo desconocido, () palpable, que no puede referirse a ningún ser? ¿Qué hacemos para no perdernos demasiado en estas dos separaciones que os propongo? Por si acaso entre esas intervenciones anteriores y lo que ahora os digo hubiera surgido ya alguna ocurrencia, ahora os doy un poco de rato, os doy la palabra, para que yo me entere a mi vez de si por lo menos las dudas que os estoy presentando, y que es lo importante, están claras, por si las dudas están claras, es decir, son comunes para vosotros y para mí. ¡Venga a ello por tanto!

–Pues sobre ese descubrimiento de que la Realidad no es todo lo que hay, yo siempre he percibido que su principal valor está en la diferencia entre la Realidad y lo desconocido, lo que está por debajo. Siento la impresión de que los ideales en alguna medida también forman una cierta parte de la Realidad, están de alguna manera más integrados, es como si la idea de triángulo fuera algo ya metido muy dentro de la Realidad. Y en cambio el descubrir que la Realidad no es todo lo que hay a mí me lleva a enfocarme hacia lo desconocido, y no se me había ocurrido el planteamiento de la otra frontera con los ideales.

–Si, y aunque evidentemente gracias por esto, en efecto uno puede pensar....., bueno, no ya los triángulos, sino los números: los números, por lo menos los dígitos, no están metidos en la Realidad, no se usan para contar huevos, no se usan para medir cintas. Normalmente uno piensa que están metidos, pero ese “estar metidos”, Joaquín, no quiere decir más que lo que he dicho: la Realidad no puede definirse si no es como lucha entre lo uno y lo otro, el estar metidos, el estar metidos en la lucha, porque por otra parte todo el

mundo sabe que aunque le vendan 6 huevos nunca los huevos serán 6 ni serán perfectamente huevos; ni serán 6 ni serán perfectamente huevo cada uno, porque eso sería efectivamente, no ya que el Ideal estuviera luchando por ser 6 o por ser huevo, sino que estaba realizado y que había huevos perfectos y que había cantidades perfectas, como “6”, y eso ya no se traga. No sé por tanto por qué por abajo no se te ha ocurrido lo mismo, porque evidentemente, ¿quién se libra del todo en cualquier momento dado de la Realidad ya costituída, con cosas que tienen su nombre en cualquier idioma que sea, y se cree que efectivamente eso es todo lo que hay, las cosas ya con su nombre? Como cuando al viejo amigo comunista se le estaba en tiempos lejanos planteando dificultades y le decía la condición de ideal que tiene la materia (), y él se aferraba a la mesa y me decía “¡pero coño, materia!, ¿pero no ves que esto es la materia?”. Se aferraba a la mesa, y claro, se olvidaba de que era una mesa, porque es muy fácil olvidarse; es muy fácil olvidarse de que las cosas, las mesas y demás, son seres ya costituídos; o medio costituídos, porque una mesa nunca en ningún idioma tendrá bastantes motivos para no ser una camilla por ejemplo, o para no ser hasta un taburete. Pero yo creo que ahora ya ves que también hay los mismos motivos para ver la separación: la Realidad no es más que una lucha, y para que haya lucha tiene que haber dos que luchan, y si tiene que haber dos que luchan, ésos no están en la Realidad, están justamente haciéndola por lucha: los números, los ideales por un lado, y la masa innominable ni como materia ni como nada, la masa no sujeta todavía a los nombres de las cosas en un idioma o en otro cualquiera. Eso se refiere todavía a la imaginería elemental; os preguntaba sobre todo por este descubrimiento de cómo a su vez tratamos la evidente separación entre los ideales y las cosas realizadas o realizándose, entre la masa desconocida y las cosas realizándose, haciéndose y deshaciéndose. A ver.

–Yo quería comentar que para que se pueda dar esa formulación de Lucrecio de que cuando se crea algo nuevo es a base de la muerte de otra cosa, para que eso se de es que primeramente hay que configurarse como cosa, es decir, que si no hay cosa no se daría ese procedimiento. Entonces, es una formulación que se hace ya partiendo de la Realidad.

–Sí, se refiere a la Realidad, la que he dicho antes para mayor claridad, la del labriego y sus cosechas, ésa.

–Pero para eso es necesario istaurar primero la discontinuidad, es decir, esto es discontinuo, esto es otra cosa discontinua.....discontinuidades.

–Has nacido, como yo, en la Realidad.

–Ya, pero en un nivel más bajo de esto nada muere, porque todas las cosas no es que vayamos a ir a una materia.....

–Has nacido, igual que yo, en la Realidad, y cualquier cosa que se descubra, como lo de los dos reinos, cualquier cosa que se plantee, se hace DESDE la Realidad, en la que hemos, mal dicho, “nacido”: en

la que estamos metidos, en la que existimos.

–Sí, pero eso tiene nombre, está nombrado, es algo que se nombra, que tiene lengua, pero por otra parte es contradictorio, porque si hay algo verdaderamente sin fin, algo que no se cierra nunca, es un diccionario.

–¡Hombre, por favor, un diccionario!: ni siquiera la serie de los números naturales, sobre la que volveremos, cuánto menos un diccionario de una lenguecita cualquiera. No insistas, eso no es ningún sin fin, todos lo saben, y ahora volveré sobre ello, sobre un diccionario, una lengua, y sobre los números, pero todos lo sabéis, todos los que andáis conmigo sabéis que eso no es lo sin fin: ahí la negación, no-fin, está muerta, se ha convertido en un infinito, una cosa que se sabe, que tiene su principio, que tiene su fin, y que de momento no nos interesa.

–¿Pero puedo preguntar una cosa respecto a la formulación misma "la Realidad no es todo lo que hay"? Cuando decimos que Todo es un ideal, ¿cómo podemos meter ahí el término "todo"? El término "todo" me chirría cuando lo oigo.

–¡TODO ESTÁ ALLÁ ARRIBA, TE ESTAS NEGANDO! Y algunos lo meten abajo también cuando dicen "la Materia es todo lo que hay". Pero que esté arriba o abajo, en la formulación está metido y negado: no-todo. Si quieres abreviar toma la negación, que es la lengua viva, "no", y toma el Todo como la idea que tanto los idealistas como los materialistas se hacen de lo que hay, que se creen que es todo, y la Realidad no es todo. Y insisto incluso en voz alta, porque hay alguno tan resistente como tu en su fe para darse cuenta de algo que a cualquier niño a quien se le dijera lo entendería. Sí.

–Supongo que la pregunta ésta que has hecho de qué hacemos con esto que has planteao de la separación neta de lo difuso de los campos a su vez supongo que es cómo lo pensamos o qué podemos hacer con ello. Hombre, claramente no me parece que haya una solución, pero lo que podría hacer yo con eso es sentir la contradicción que hay en esa lucha, es decir, por un lao admitir la separación, porque de alguna manera se puede sentir algo de separación entre ideales, ideas puras, cosas que se saben, que es solo saber, y por debajo algo que no se sabe, desconocido, y por el otro lao, frente a admitir esa separación, admitir que están en contacto con nosotros, es decir, que no son de alguna manera ideales, es decir, que están en contacto, que nos están haciendo. Con respecto al esquema, es decir, que en lo que uno puede confiar también es en que de ahí parece que puede nacer un esquema, o que se nos puede dar una imaginación, confiar por otro lado en que esa imaginación se nos vaya borrando con la misma guerra. No encuentro otra manera de.....

A–Sí, ésa es la condición de esta utilización; ya digo que es pecado de la imaginación, no se me ocurre otra, y efectivamente Álvaro lo dice muy bien: confiamos en que con el uso se vaya deshaciendo lo que la imaginación misma nos ha hecho palpar, o rozar, por decirlo

así. Eso es justamente lo que os pregunto, en esto es en lo que os invito a meteros en las sesiones sucesivas. ¿Cómo podemos haber llegado a una situación tan complicada, tan inaceptable, como que efectivamente usamos, por ejemplo en la Ciencia, o en el Comercio, los números puros (que desde luego implican Todo, implican Cero, porque si no, no hay tales números puros), al mismo tiempo que eso en Ciencia, en Mercado, lo usemos tan mezclado con usos evidentemente prácticos, pragmáticos, como son los del Comercio y los de la Ciencia? Tal vez por eso estas lecturas que hemos hecho algunos de los avances de la Ciencia, de la Matemática y la Física, pueden ser útiles a este propósito: en algunos de los que he leído, cuando se presenta el problema de la Matemática, es decir, la situación de la Matemática en el mundo, que cada vez se ha hecho un problema más complicado y más turbio, naturalmente están dispuestos a admitir que la Matemática después de todo es empírica, es decir, que como la Aritmética más elemental, procede de un trato con las cosas y del cómputo de las cosas, y entonces que hay banda que dice que no y sostiene el carácter puro de la Matemática, que lo que de verdad sea Matemática no puede tener que ver con la esperiencia, y por tanto tiene que separarse del Comercio. Esta disputa la encontráis si buscáis un poco en la Red, no me la estoy inventando yo, y entonces es esta disputa la que puede llevarnos a mirar a los números de otra manera que como hasta aquí los estaba mirando, incluyéndolos con Todo y con Nada y con Uno en los entes puramente ideales: a lo mejor hay una especie de infinito intermediario que es justamente esa región, esa zona intermedia que ahora nos maltrae; porque los números, a diferencia de las cosas no nombradas, los números de por si no son infinitos, la serie no es infinita, porque tienen un fin, el ordinal N, que es el último, y tienen un principio, que es 1, o si se quiere mejorar esta difícil situación, es cero, y desde luego para el sentido común cualquier serie que tiene principio y fin no puede ser infinita; sin embargo por otra parte los números son infinitos (me refiero a los naturales sin más), y son infinitos porque hay tantos pares como números en total, porque hay tantos primos como pares, y a nadie se le puede ocurrir introducir diferencias cuantitativas entre lo uno y lo otro, y eso a otra manera de ver se le presenta como infinitud. ¿Es eso la infinitud de abajo, la infinitud de lo desconocido, donde no hay números? No. ¿Pero es eso la infinitud real, en la que nos contentamos con convenciones que hacen pasar a los números como no son para arreglarnos en el Mercado y en la Ciencia, y distinto de lo que hay por encima, que sería el número puro, es decir, lo mismo que Todo, Dos, y Cero? Pues no, no, de momento se me presentan estos números semi-realizados como algo intermedio en el sitio que busco. Semi-realizados. Fijaros bien, y me temo que con esto enseguidita, después de dejaros decir unas palabras, voy a tener que cortar, así que estar prevenidos y no me echéis la culpa después: estos números se presentan como algo distinto, un algo distinto, claro, a lo intermedio, y he dicho “realizados”; ese “realizados” implica un inverso de algo que conocéis bien, porque las cosas, las de la realidad, las existentes, nosotros entre ellas, ¿cómo nos realizamos?: pues nos realizamos por medio de los números, porque ya hace mucho tiempo que os he ayudado a algunos de vosotros a generalizar y reconocer que para que haya 7 ratones, al mismo tiempo

tiene que haber 7 y tiene que haber ratón ideal, ente ideal diferente de rata o diferente de musaraña o diferente de lo que queráis en un idioma o en otro. Las dos cosas juntas. La Semántica, hemos dicho en diversas ocasiones, colabora así con la Matemática, y con la Aritmética en primer lugar, y por tanto lo que os decía de los números pues es como una especie de rebote: parece como si por rebote de esta operación por la cual los números son colaboradores en la creación y sostén de las cosas, los números vinieran a caer en esta fase precisa que es la de los números realizados o a medias de realizar. Todo esto se me ha ocurrido muy recientemente, y por tanto os lo presento así, de frescas, para que me digáis antes de que nos marchemos cuales son las dificultades que se os ofrecen. Sí.

–En cómo actúan los números en la Realidad el mecanismo no se ve muy claro, pero si ponemos algo en medio, como los números semirealizados o lo que sea, ¿qué nos impide a su vez buscar cosas en medio de esta realidad?

–No sé si has dicho muy claro eso: que te parece claro lo de cómo los números.....

–No, no me parece claro, pero que buscar como algo en medio me parece que no impide que a su vez entre eso que está en medio y la Realidad haya otra vez otra cosa en medio, ¿no?

–No, creo que te has prolongado innecesariamente: eso es lo que justamente he dicho, he dicho que lo evidente de que los números colaboran a que las cosas sean las cosas y nosotros seamos nosotros, las unas y las otras en tal o cual cantidad, parece como si eso de rebote trajera consigo que los números pierden su pureza, es decir, que se les pega algo de la operación. Si te he seguido bien. Puesto que seguimos con la imaginación, usadlo así: como si se les pegara algo de la operación, como si a los números, a los cuales antes nadie los hubiera metido (antes quiere decir “antes del Tiempo real”) en esta tarea de fabricar cosas y de fabricarlas, pues se hubieran metido y ahí les quedara la posibilidad de que a su vez se les tomara como cosa, es decir, que se realizaran por lo menos a medias, que es lo que hemos dicho. Pero insiste si quieres más, tu o cualquiera.

–A mí eso de decir que el último número es N, siempre me ha parecido que no, que eso es una trampa, que el último número no se puede decir cuál es, que siempre se le puede seguir sumando uno, y uno, y uno.

–Sí, sí, y así se hace para demostrarlo: para rechazar un infinito mal entendido, los teóricos, los lógicos fundadores de la Aritmética de finales del 19 hacían cosas de ésas para evidenciar que eso no podía ser ningún infinito en el sentido en el cual podían tomarlo; pero sin quitarlo: sigue siendo una necesidad, porque si quisieras quitarle a N la posibilidad del +1, tendrías que privarte de todo principio de la serie, no podrías tener ni 1 ni 0, cosa que se demuestra, y se demostraba ya en los tiempos de la fundación, de

maneras bastante sencillas. Y como por otra parte es evidente que sin principio, y por tanto sin fin, los números no podrían ser ni siquiera cada uno de ellos uno y el siguiente del otro, no habría tal serie de los números; de manera que la ojeción a su infinitud no es bastante, ¡qué se le va a hacer!

–Es que creía haber entendido que tu lo habías sacado en el sentido de que no son infinitos porque hay un N final, y entonces mi ojeción era.....

–No, no, la palabra se emplea sobre todo en tres momentos, o en cuatro, a veces confundidos: sin fin quiere decir lo que hay por debajo, porque eso de lo desconocido nunca se acaba. Eso es la pura negación, eso es sin fin de verdad. Por todo lo alto hay un Infinito que se confunde con Todo, como en la antigua Teología, como Dios, y no hay inconveniente en que Todo y Infinito se puedan casar entre sí uno con otro, lo que no puede ser. Infinito se dice en la vida real, en la existencia corriente, porque que cada vez se opera con una forma de infinitud, en el Comercio y no solo en la Ciencia, eso lo podéis comprobar; es mentira, cualquiera sabe que es mentira, que no hay tal cosa infinita, pero se tira palante. Y luego está la gente, pues adopta los términos y lo dice: in-finitos, una infinidad de tiempo.....exageraciones, pero que pertenecen al mismo terreno. Y luego si queréis, pues nos queda este terreno en el que me meto, problemáticamente, de cómo es este infinito de dos caras, un infinito al que los números, aún aparte de su utilización para la Realidad, se (): no son puros, no son tampoco los reales. Ayudadme, ¿eh?, sucesivamente, a entenderlo mejor.

–Y los números que se llaman reales, ¿ésos ocuparían una escala como intermedia entre los naturales y la Realidad, o algo así?

–No, no tanto: los números que llaman reales por un lado es como si la Realidad misma estuviera cubierta por un mapa de correspondencias de las cosas con los números reales, no son más que uno de los trucos (otro distinto es el del cálculo diferencial) para la realización cada vez más perfecta de las cosas; porque la Ciencia ortodoxa, la Ciencia como Dios quiere, toda su historia ha estado dedicada a esto, a dar razón de la Realidad. ¿Y qué quiere decir dar razón de la Realidad?: pues lo que os cuentan en los libros y en los periódicos, es decir, hacer cálculos (eso es ‘razón’) cada vez más sutiles, cada vez mejor labrados, para que el oyente se quede convencido de que le han esplicado la Realidad, que le han dicho lo que hay.

Es muy tarde, y además ya os había amenazado con marcharme enseguida, de manera que lo voy a hacer ahora así, y seguiremos como se pueda y cuando se pueda. Hasta otra.

Tertulia Política número 340 (4 de Julio de 2012)
Invitación a preguntarle a la Realidad, dudar, para descubrir que no se sabía; pregunta que nos lleva a la razón o lengua común que pregunta por ello.

Repaso a la aparición en escritos de científicos contemporáneos de las cuestiones de reducción y oposición entre Física y lógica o lenguaje; escritos donde vuelve a estar presente la duda y la pregunta.
La pregunta y la duda, aplicadas a la cuestión lógica elemental de la identidad: ¿qué coños es eso de la identidad?

TRANSCRIPCIÓN:

Ya sabéis que aquí en esta política, que no puede menos de ser una lógica, seguimos hablando de lo que se habla, de la Realidad, que para nosotros se ha configurado como una guerra, es decir, una lucha, interminable, entre lo que viene podemos decir "desde Arriba", los ideales (Uno, Todo, Nada, los Números naturales), entre eso y lo que por abajo nos queda siempre de desconocido, masivo, palpable, que se resiste a que sobre ello se impongan los ideales, los números, o todo lo que viene del otro lado. Es de esta guerra que es la Realidad de lo que hablamos cada día, y sin embargo no podemos por menos de preguntarnos por qué es lo que habla de ello; por otro lado, ¿qué es lo que habla de ello?, es decir, la lengua, una lengua cualquiera de las de Babel, o una lengua de las reconocidas como artificiales, especialmente lenguajes matemáticos, pero en fin, lo que habla de ello, de las cosas costantemente convirtiéndose en realidad precisamente gracias a esta lucha, y que desde luego no puede ser a su vez sin más realidad, porque el que habla no puede ser aquello de lo que habla; ésa es la condición de la lengua común, de la razón común, y a ella tenemos que atenernos. Y metidos en esto es en lo que estamos estos últimos días, viendo cómo, entre otras cosas sucede a través de lo que se nos da a conocer de los estudios de físicos y filósofos de la Ciencia, de los avances últimos, () entender de los intentos y rechazos para que la Física sea una lógica, o si preferís, diciéndolo del revés, que la lógica una Física. En este intento os he metido ya hace días a alguno de los que me seguían.

He hecho también, esta semana sobre todo por ejemplo, que en la columnita que suelo sacar los martes en el periódico La Razón se reproduzca algo de este intento, por si algunos de los lectores del tal periódico quieren con vosotros y conmigo colaborar, en primer lugar en el arte de preguntarse por ello, de preguntar qué es de este intento de reducir la Física a lógica o al revés, con lo de hablar preguntando, que es lo esencial que aquí tenemos que hacer, a lo que cada día os invito, a ser capaces de preguntar, darse cuenta de que no se sabía, que estaba uno equivocado, que se había creído muchas cosas que le habían contado, en la Escuela, en los Medios, que se presentaban con mucha autoridad, pero que se descubría que eran falsas también, como no podían menos de ser, puesto que en la Realidad, esa guerra que acabo de recordaros entre los ideales y lo desconocido, no puede haber verdad; la verdad, si la hay, es de otro sitio, pero en la Realidad no cabe verdad.....en contra de todo lo que os cuentan cada día, donde efectivamente ciertas

aproximaciones, ciertos convenios, se toman tranquilamente como verdad, y se dice que son verdad o que son mentira, pero sin ningún fundamento. Es ahí donde la pregunta, la duda, el reflorecimiento de la duda, tiene su sentido; es ahí donde lo activo es preguntar, es poner en duda una vez más, mientras que el responder (lo que inevitablemente cada día, como ciudadanos del Orden, tenemos que hacer y estamos haciendo), responder no es más que colaborar con el Régimen, es decir, que cada vez que uno se lo cree, es como si se tragara uno de los nuevos Artículos de la Fe, que después de todo son los mismos Artículos de la Fe que de niños a algunos os enseñaban en el antiguo Régimen, en la escuela del antiguo Régimen. A preguntar es a lo que se os invita, dudar, descubrir, que estabais equivocados. Ésa es la guerra, ésa es la política, y si no, esto no sería una tertulia política, es decir, una actividad en que se trata justamente de dejar hablar a lo común, a lo que no es de nadie, la lengua o razón común, y en cambio tratar de reprimir todo lo que nos queda de personas, de creyentes, de gente que se lee los periódicos, ve la televisión y se traga todo lo que le echan, como si efectivamente creyeran que en la realidad ésa cabe algo de verdad, como si no se hubieran dado cuenta de que por fuerza ahí no hay más que falsedades, convenios, prácticos tal vez, pero carentes de verdad, y así por el estilo.

Por eso es como os decía que también he invitado en la columna de La Razón a que algunos de los que lean puedan oír, y por tanto pasar a preguntarse, como vosotros conmigo aquí ahora mismo, preguntarme qué es esto, qué es eso que hay, que, como os decía al principio, además de que la pregunta se dirija a la Realidad misma, nos lleva a la razón o lengua común que pregunta por ello, que no pertenece a la Realidad, pero que tampoco puede eximirse de este juego de la pregunta, de este juego de la guerra, de este juego en el que estamos.

Para darnos cuenta de cómo están las cosas entre nosotros estos días, cómo están las cosas entre razón y Fe, razón contra Fe, Fe contra razón, que es la situación social normal, cómo andan estas cuestiones de oposición y reducción entre Física y lógica, acudimos también a algunas de las entradas en la Red, que llegan a mis manos como siempre sobre todo por manos de Caramés, a quien tenemos hoy aquí, y a quien me alegra mucho volver a saludar por tanto; él mismo, o yo mismo, os daremos al final, para los que tengáis curiosidad, empeño, en meteros por ahí, en ver cómo andan la Ciencia a esos propósitos, algunas referencias precisas (no puedo detenerme en ellas) de algunas de esas entradas que me han llamado especialmente la atención, y que os cito muy de paso; al final los que estén interesados en estudiar con él y conmigo algo de estas cuestiones podrán pedir la referencia esacta.

Por ejemplo, el reflorecimiento del interés por lo que solía llamarse “las máquinas de Túring”, los intentos de Túring hace mucho, en el año 39 del siglo pasado, es decir, en los años en que se estaba fundando la Industria de los Computadores; el propio Túring debió tener algún interés, incluso se puede decir interés dinerario, en la fundación y progreso de los computadores, pero

desde luego su interés era muy otro, y mucho más cercano a lo que aquí nos viene: se trata de la cuestión de la incomputabilidad, lo que no puede contarse, y se podría decir que en aquel intento suyo, que no colaboraba para nada al desarrollo de los ordenadores, se trataba de descubrir lo incomputable, es decir, de tropezar con lugares en que se tuviera como una barra, un soporte, para fundar el progreso del cómputo en otros sentidos: efectivamente, lo sólido es lo incomputable, si se llega a encontrar algo que es incomputable; pero por ese camino que tan resumidamente os presento entramos también: no olvidéis que en esta entrada de los ideales en el mundo de la Realidad, los intentos de siglos pasados con los números, sustituyendo los números naturales por los reales que se llaman, es decir, otra cosa que no era tan puramente número como los números, han venido a quedar superados por el cálculo y el cómputo digital, que es el que también ha prendido para los computadores y demás, de manera que ahí hay un cambio notable en el empeño de usar los entes ideales, los números, para dar cuenta de los misterios o de la contradicción y guerra de la Realidad.

Encontraréis también, si queréis asomaros a ello, alguna entrada como la de Dan Nesher, donde se trata de volver a utilizar presencias de duda, de pregunta, aparentemente irrespondible, como las que se presentaban también hace ya cerca de un siglo cuando Gödel enunciaba sus teoremas acerca de la incompletitud (de esto a todos os habrá llegado algo a los oídos), y donde efectivamente encontráis una zona donde, en el nivel de nuestra realidad, el nivel de los ideales imponiéndose sobre lo no sabido, sobre lo desconocido, están entrando corrientes contradictorias; unas que tratan de confirmar el empeño de la Ciencia (que es el mismo que el de la Iglesia de otros tiempos, es decir, de llegar a saber, como si efectivamente se hubiera en la Realidad alcanzado una victoria como la de un Dios matemático), y otros descubrimientos que vienen siempre de lo que nos queda de honrado, de pregunta, de duda, que descubren siempre cómo ahí se mete la incertidumbre, la duda, y cómo aquellas soluciones, numéricas en un sentido o en otro, se venían también abajo.

Esto ha hecho que, como encuentro también en algunas de las entradas, algunos de los físicos o filósofos de la Ciencia no puedan menos de preguntarse por e l l e n g u a j e, la Física como lenguaje, lo que os decía antes de la reunión o reducción de físico a lógico; por ejemplo encontraréis también en los últimos meses la entrada de un estudioso japonés, Ishikawa, “Interpretación lingüística de la Mecánica Cuántica”, donde plantea la cosa así justamente, como si se tratara de una especie de descubrimiento de que por ejemplo las formulas esenciales de la Mecánica Cuántica, que son las que la Ciencia quiera que actualmente rijan en nuestro mundo, son un caso de lo que él llama “lenguaje”, es decir, que ahí la cuestión física se desplaza, tratando naturalmente de mantener una armonía entre lo uno y lo otro.

No os voy a sacar más de esto, no os voy a intentar aguzar los dientes a los que se sientan inclinados a meterse por estos derroteros y tratar con nosotros de entender y estudiar qué es lo

que en verdad también los físicos actualmente están haciéndonos entender, haciéndonos descubrir, en contra de lo que hacen con vosotros todos los días, que es haceros creer que la Ciencia, esactamente igual que en otros tiempos la Teología, la Religión, tiene la verdad, la puede vulgarizar, y haceros saber cómo es la Realidad y cómo es todo esto que os pasa. No os entretengo más, porque quiero pasar a cosas más directas, más sencillas, y repito que si queréis acudáis a Caramés o a mí para recoger una referencia precisa, al menos de estos tres tipos de estudio que acabo de sacaros tan brevemente, tan demasiado brevemente, y naturalmente en la medida en que yo mismo lo entiendo bien, lo cual no está garantizado por ninguna forma de fe; aquí estamos contra toda Fe, la Ciencia no es más que una forma de Fe, y como estamos contra toda Fe, estamos contra el fe que podríais tener en mí y en estas cosas que os cuento de una manera tan tentativa.

He preferido (y en el articulillo éste de El País también se presenta así) empezar de una manera mucho más directa para preguntaros o haceros preguntar. Algunos lo habrán leído: se trata de lógica, y esto de "lógica" es algo que nuestra Historia hace bastante confuso: muchas veces es la gramática de una lengua determinada, como por ejemplo el griego de Aristóteles, lo que se ha confundido con una lógica, y durante siglos se ha impuesto como tal, y algunas otras lenguas particulares. También a veces formas definidas de lenguajes matemáticos han venido a ocupar el campo de la lógica, de manera que cuando, a fines del 19, se planteaba el problema de encontrar un fundamento lógico para la Aritmética, o para la Matemática en general, esto naturalmente daba lugar a una contradicción que difícilmente se podía desenredar.

Aquí os quiero volver a poner en la situación inversa, un poco llevándome, llevándonos, de la mano de los restos del libro de Heraclíto de Éfeso, al que tantas veces hemos acudido, en el cual se nos deja oír todavía que "lógos" (que en la lengua griega es a la vez razón, lengua, razón aritmética también, entre otras cosas), está por fuera de aquello de lo que habla, es decir, del mundo, de la Realidad; mientras que por otra parte está dentro, porque las cosas, si están en esa guerra que os he dicho (siempre tratando de realizarse por imposición de ideales, y siempre fracasando por la resistencia que lo desconocido nos suministra por lo bajo), si las cosas están así, se hacen (con un término moderno, que no es de Heráclito), reales, están realizadas o realizándose, es gracias a esa razón común, que es la que justamente les hace jugar este juego, este juego bélico de la Realidad. De manera que en ese sentido razón está dentro de la Realidad, en cuanto que esta lógica en general está moviendo este vaivén de la realización y la destrucción que es el mundo en el que vivimos, mientras que por otra parte, claro, lo que habla nunca es aquello de que habla, está necesariamente fuera, de manera que en nuestro descubrimiento queda por encima, en el reino de Dios matemático, frente a lo que queda también siempre por abajo, el reino de lo desconocido. Se trata pues de lógica con el doble sentido del término "lógos" que ahí tenéis.

Tal vez la cosa más inmediata que en el articulillo de La Razón, o ahora aquí, en este momento, se presenta ante nosotros, es el reconocimiento de esto mismo, que se refiere al término con que he titulado esa entrada, que es “identidad”. Generalmente se trata siempre de términos cultos: términos que se nos han metido por los libros, por las escuelas, esos son los que justamente están manejando el pensamiento para que no amenace a la Fe que el Poder necesita, sino que por el contrario contribuya de alguna manera a consolidarla. A propósito pues de este término primero de este diccionario de falsedades en que a partir de aquí pretendo meteros, “identidad”, hago notar que de ordinario esto se presenta, tranquilamente, sin llamar la atención de nadie, en una fórmula como

a=a

Prefiero decir esto para que no tengáis que andar escribiendo mucho: en una fórmula como “a= a”. Aunque no la hayáis escrito, la tenéis de alguna manera escrita, y es por tanto sobre ella sobre la que os invito a volver para la práctica ésa de la pregunta, de la duda. La palabra “identidad”, culta, tiene en español, en lengua corriente, un equivalente aproximado, que es el de “el mismo”, “la misma”, “lo mismo”, de manera que también podría intentar reducirse a lengua vulgar diciendo “A es lo mismo que A”; es decir, prolongando un poco la presentación, que si se toma como verdad que A es igual a A, que A es lo mismo que A, es porque se supone que, tomados por separado, A y A son el mismo, son la misma cosa. No voy a pasar más adelante, de manera que ahora os toca decir qué podéis encontrar de notable en una cosa tan sencilla, tan elemental, tan de lógica elemental, como ésta que os he propuesto, con la fórmula a=a.

–.....

–A algunos de vosotros puede que no les coja tan de sorpresa como a otros esta presentación que os hago: algunos me han acompañado en el estudio de los versos que nos quedan del poema de Parménides, entre los antiguos, donde justamente se trata de hacer sentir que verdad no hay justamente más que ésa, que verdad no hay otra que ésa: la diosa que le dice a Parménides mismo, a Parménides entrando, allá por su juventud, por los tejemanejes de la lógica, con la cópula griega “ésti”, le dice que “ES”; y este “ES”, es una manera elemental de decir “es”, o “lo es”, que puede competir con otra no menos elemental, que es “hay”, o “lo hay”; justamente aquí entre nosotros nos hemos acostumbrado, al descubrir que la Realidad era simplemente una guerra intermedia entre el Ideal y lo desconocido, hemos tenido que contraponer lo uno con lo otro: ES, la cópula, solamente se entiende si, como he propuesto a los que me han acompañado, se prolonga un poco para que diga “es lo que es”, o mejor todavía, “lo que es lo que es ES lo que es lo que es”. Ésta es la forma de verdad, dejando de lado que por otra parte alguien pueda pensar de esto “hay”, o “lo hay”, cosa que también aquí por otros caminos hemos venido a encontrar como por rebote. Pero centrándonos en el uso del ES, la cosa viene a ser eso: “lo que es lo que es ES lo que es lo que es”, y eso escrito en breve no es más que la fórmula “a=a” que os he dicho. Ésa es la verdad, que como

veis es una verdad que tiene la gracia de que parece que no dice nada; pero esto puede ser muy interesante justamente si hemos acabado a aprender a sentir que entre nosotros, en la Realidad, no hay verdad que valga, que cualquier pretensión de verdad es justamente el engaño.

Por tanto, lo razonable de la diosa pretendiendo que verdad no hay más que esa: "ES", "lo que es ES lo que es", "a=a". Esto es una cosa que habéis seguido conmigo, algunos incluso han hablando conmigo, o me han escrito; por ejemplo el otro día recibí en eso de la Red una entrada, larga, de Juan Antonio Negrete, que no sé siquiera si está presente o si alguno de vosotros lo conoce, pero que la destaco aquí porque en toda esa balumba de la Red que se ha desarrollado alrededor de mi y de esta tertulia, pocas veces encuentro una manera tan honrada, tan clara, de recordar las cosas y de preguntar justamente con tino algo que yo me sigo preguntando: si es que en el "ésti" del griego de la diosa, aparte de que "lo que es lo que es Es lo que es lo que es", hay que entender también una proclamación de que lo hay; lo cual sería juntar los dos polos contrapuestos: Arriba está el reino de Dios matemático, del Dios de la pura verdad, ahí está "a=a", y no hay más verdad que ésa; por abajo queda justamente lo otro: siempre hay; y "siempre hay" quiere decir que siempre hay algo desconocido, siempre hay algo que no tiene todavía nombre ni cálculo que se le haya impuesto.

Bueno, de forma que parece, en el caso de este amigo, pero también con muchos otros, que esta vieja tentativa, pre-filosófica, de plantear la cuestión, sigue llamando la atención, sigue siempre siendo un motivo vivo de intentar darle vueltas al asunto y ver qué engaños se pueden producir; con lo cual vuelvo y os pregunto. Ahora ya no haré más rodeos para entreteneros: todos conocéis la manera en que esto en todo tipo de lenguajes se presenta, con respecto a la declaración de eso de la identidad; la identidad, que conocéis por otras partes ("idéntico", "identificación", por ejemplo policíaca, y muchos otros usos de la lengua), que es la que está sometida a pregunta: ¿qué coños será eso de la identidad? Esto es lo que estoy haciendo con vosotros y no otra cosa, obligándonos casi a preguntar qué coños será eso de la identidad, pero preguntároslo, no directamente, sino, como habéis visto, sintácticamente, por una fórmula de ese tipo que parece lógico o matemático: a=a. Algo lógico e inevitable, puesto que "a" es lo mismo que "a", para pasar al lenguaje vulgar. Bueno, pues venga, ya está bien de oírme hablar: ¿qué os parece respecto a esta fórmula?, ¿qué os hace decir?, ¿qué os descubre, de elemental, por supuesto, pero no menos sorprendente?

-Que el a=a, en una Matemática o en una oración, es una verdad, pero si ya es una cosa real, ahí ya empieza a haber problema, porque o está en un sitio diferente, o en un momento diferente, y entonces ya no pueden ser idénticos.

-¡Muy bien! La cosa se presentaba como una verdad, una verdad incontrovertible: según el ejemplo de la diosa de Parménides, la verdad, como dices, todo eso desde luego es si no se refiere a la

Realidad, entendido que habéis seguido el uso del término Realidad tal como aquí lo solemos usar, como refiriéndose a esa guerra contradictoria en que las cosas están tratando de hacerse reales y en el momento mismo dejan de serlo. Él lo ha denunciado por el camino de la distancia, por ejemplo, ¿no? Repítelo.

–O el Tiempo: o están en dos tiempos, o están en dos sitios.

–En la distancia parece que lo incluíamos todo junto, porque efectivamente esto puede ser una fórmula como la que ha sonado aquí (a=a), o puede ser una forma escrita; como es propio, porque estas cuestiones son generalmente más propias de la lengua escrita, como la matemática; pero en uno u otro caso, "distancia": es decir, que.....

–Que no son idénticos.

–Desarrolla tu objeción un poco.

–Pues que una misma cosa no puede estar en dos sitios, las cosas reales no pueden estar en dos sitios al mismo tiempo, se supone.

–Esacto: si dos cosas son dos, si son dos cosas distintas. ¿A qué os suena "distinto"? Pues a lo contrario de.....

–Igual.

–De "igual", de "lo mismo", de "idéntico". Y no puede ser: si son dos distintas, no puede ser. Cuando este problema empezó a desarrollarse entre los modernos, sobre todo con Leibniz, tuvo mucha controversia: una de las declaraciones de Leibniz más conocidas es que si dos cosas, elementos, son esactamente iguales en todas sus características, entonces son la misma. Esto es una cosa que contravenía lo que en muchos otros aspectos de la Ciencia trataba de imponerse: si son iguales en todas sus características (y estamos metidos ya en la Realidad por tanto), entonces son la misma; es decir, que si por ejemplo dos átomos no pueden distinguirse en el análisis absolutamente por nada, entonces dejan de ser dos y vienen a ser el mismo átomo. Eso es identidad. Quiero recoger más voces frente a esa fórmula.

–Entonces parece que en lo que acabas de decir, a continuación decimos que el átomo éste totalmente igual al otro, es "a", parece que vamos a caer ahí: si son tan iguales tan iguales que son lo mismo.....

–Sí, pero él ya ha dicho que si están uno a la izquierda y otro a la derecha, eso ya no le gusta, ya no son tan iguales, precisamente por su posición. ¿Qué más?

–Yo quería hablar precisamente de esto de la posición, porque si tomamos aquel ejemplo que ponía la naranjita de Juan de Mairena, que rodaba una naranja debajo de un sofá, y luego, cuando pasaba al otro lado del sofá, reconocía que era la naranjita, y entonces, es como

condición sine qua non que haya habido un desplazamiento de la cosa para poder ser considerada idéntica a lo anterior, cosa que no es verdad, porque..... Él dice que solamente se puede decir que es la naranjita aquella que entró debajo del sofá, porque ha habido un desplazamiento; ahí, en eso que podíamos llamar en la fórmula pura, el signo igual, que ahí lo purifica, lo quita de realidad, lo hace un esquema puro.....

–Sí, sí, pero la naranjita que salió es la misma que entró; la misma, idéntica, es la misma que entró.

–Pero es condición sine qua non que dentro de la Realidad haya movimiento y desplazamiento para que una cosa sea reconocible como la misma, es decir, que sería ya una cuestión, como él ha apuntado bien, de reducción del propio lenguaje, porque si tu vas a ver esa misma naranja que ha ido rodando hasta ahí, probablemente no es..... ¿Qué quiere decir "lo mismo"?

–Eso es lo que estamos preguntando aquí. Es lo que estamos preguntándonos aquí, no nos estorbes, ni siquiera con eso: con "a" basta, y en la Realidad desgraciadamente no podemos menos que creer, y hacer creer, que eso se cumple, es decir, que el "a" que está a la izquierda, a pesar de estar a la izquierda, es el mismo que está a la derecha, lo de la naranjita de Isabel, que la misma que se ha metido por un lado es la misma que salió por otro; pero de eso es justamente de lo que estamos tratando, de la cuestión de la identidad en relación por un lado con lógica, que no es realidad, y por otro lado con Realidad. Y efectivamente, él lo ha sacado enseguida: aunque nada más sea la separación, en el hilo de la voz o tipográficamente, eso ya nos deja la cuestión de identidad un poco en entredicho, ¿no? ¿Qué más?

–Lo de "a=a" podría ser como una especie de purificación, exageración o colmo, de lo que hace el vocabulario semántico, ¿no?, de que se pueda seguir llamando "sillón" a la misma cosa, haciendo astracción de todo lo que le pasa, o algo así. Bueno, solo que es mucho más bestia lo de "a=a". Y por otro lado tampoco me parece que sea lo mismo, pero que sale como de ahí, ¿no?

–No, no, puede ser que se pueda tomar como el estremo o culminación de lo que estás recordando como propio de la Realidad: hay que tragárselo, hay que creérselo; no solo los diferentes sillones de cualquier estilo, tamaño, edad, tienen que seguirse llamando sillón, porque si no, no nos entendemos, sino que, sobre todo, si seguimos subiendo en la astracción, y cogemos juntos en un almacén sillones, sillas, mesas, percheros, etc., tenemos que seguir siendo capaces de decir que son todos muebles, por tanto idénticos, y dándole derecho al tendero a poner en su frontal "moblero", o "muebles", o "muebles viejos"; de manera que así en todo, y efectivamente lo de "a=a" es como una especie de resumen y culminación de lo que en la costitución de la Realidad tenemos que estar haciendo, creyendo, todos los días.

–Y sin eso, ¿se puede pensar?

–¿Se puede pensar? Es una pregunta, os la traslado: ¿se puede pensar? Porque desde luego hay mucha gente que lo ha pensado y lo ha escrito, eso no podemos negarlo.

–.....

–Se nos va a hacer tarde, tenéis que ayudar un poco a que esto siga adelante. Imaginaos que de las dos bolas, “a” y “a”, la identidad de una con otra llega al punto de que son la misma; imaginad esto: ¿qué me decís? Si queréis, para poner esto un poco más melodramático, poneos uno de vosotros, cualquiera, en el lugar de la bolita o las bolitas. Sí.

–A mí me parece que esta formulación, efectivamente sintáctica, “a=a”, lo que viene a llevar directamente con mucha claridad es a que la fórmula induce a que la Realidad es todo y todo es la Realidad, y la costitución de la Realidad pasa por la costitución del Nombre Propio “a”.

–No, no, eso sería una () que aquí hemos dejado, no. Se necesita, lo hemos dicho, que tenemos que tragarnos eso todos los días, no el Nombre Propio, sino toda clase de nombres; sin Nombre Propio. A ver.

–Yo estaba pensando que, pensando en la cuestión de la identidad, yo soy idéntico a mí mismo, supongo, para poder funcionar, pero.....

–Ha sonado una cosa que tenéis que retener, ¿eh?: “yo no soy idéntico a mí mismo”.

–No, ha dicho que es idéntico a sí mismo.

–Yo, para funcionar, o las personas, para funcionar, se consideran idénticas a sí mismas, y entonces la pregunta era la siguiente: en vez de considerar “a=a”, nos referimos a “a igual a sí misma”, no con dos, sino con uno, con una persona. ¿Me esplico?

–No sé si entiendo muy bien, me parece que te has querido escurrir de algo que yo te he sacado un poco a la fuerza: el “a sí mismo” no cura mucho, porque está también fuera de lugar, sintácticamente desplazado, y no ganas nada diciendo “a sí mismo”; al contrario: pierdes con respecto a repetir la palabra “a”. Pero yo te había cogido antes de que a ti se te escapara el “no”..... ¿Qué quiere decir la identificación policíaca? ¿Qué?

–Que eres el que eres en cualquier momento y situación desde que naces hasta tu último suspiro, y no ha habido variación jamás. Que puedes ser bueno o malo, pero que siempre tendrás el mismo número.

–Que tú eres tú, básicamente.

–Que eres el que eres.

–Que uno es uno. La policía ha hecho suya la práctica la diosa: cree que el uno es de verdad el que es, es decir, que ha cogido literalmente el esquema de la diosa de Parménides, es decir, el "a=a"; y sólo eso le da sentido a uno de los dos sentidos que por lo pronto tiene la palabra identidad. ¿Cuáles son los dos sentidos que tiene la palabra identidad, que nos han salido ahora mismo? ¿Qué dos sentidos le hemos encontrado a la palabra identidad, que era la primera de nuestro diccionario?

–Igual y diferente.

–¿Cuáles son los dos sentidos?

–Que el uno es el otro, y el otro es uno.

–Ése es uno de los dos sentidos. ¿Y el otro?

–.....

–Identidad se dice queriendo decir que uno es idéntico con otro, es lo mismo que otro, y identidad se dice cuando eso quiere volverse sobre sí mismo, y decir que yo, uno, es el que es, que yo, uno, sin comparación con ningún otro, es el que es; y ésos dos sentidos tan distintos de la palabra identidad son los que tenemos que usar y padecemos costantemente: la identidad con otro, el que haga que el "a" de la izquierda sea el mismo que el "a" de la derecha, y que hagamos todas las igualdades que queramos en la lengua corriente, y un "a" que parece que no dice nada si está aislada, y que soy yo, que no soy idéntico con nadie, soy yo, como quiere la policía, siempre el mismo, siempre a la mano, un "a" que entonces no diría nada, más que afirmarse a sí mismo. ¿No os pone esto un poco los pelos de punta? Pues si no os los pone, es que no estáis lo bastante sensibles para una tertulia política en la que de verdad tenemos que estar luchando, no ya contra la Policía, sino contra el Poder en general, contra la Ley y contra el Poder en general. A ver.

–Pero ahí entran los Nombres Propios, ¿no?, que es lo que te pide la Policía, que no es el mismo tipo de identificación que el del sillón, por ejemplo.

–Desde luego se tiende al Nombre Propio. Es una cosa que la Sociedad ha desarrollado aparte de la lengua (que eso en alguna otra parte lo he hecho sentir), y la ha desarrollado justamente para asegurar la identidad: cuando en la tumba de un muerto se pone una lápida, y se pone fija y segura, lo que se quiere es que sea siempre el mismo, y que de esa manera no esté sujeto a ningún cambio. Pero a la Policía no le basta, todos lo sabéis: no sólo tienen que figurar los nombres de vuestro pobre padre y vuestra pobre madre, y hasta los sitios donde nacieron, sino que tiene que acompañarse de un número, un número larguísimo, todo lo más largo que haga falta, y todavía no les basta, porque una de las muchas veces que estando en París me detuvieron y me volvieron a tomar la huella, el técnico que me

tomaba la huella presumía y decía que ésa era la verdadera huella, que es imposible que haya dos huellas artificiales que sean la misma; que no puede haber dos huellas artificiales que sean la misma, y esto es tan propio de un funcionario de policía que me gustaría dejarlo como ejemplo, porque para sostener la Realidad justamente hay que creer cosas como éstas, es decir, para asegurarse de que mi huella dactilar es esclusivamente mía hay que creer que no hay en toda la humanidad otra igual o parecida.

–Pero la propuesta ésa, que ya es una falsedad, de que "a es a", es una doble impostura que se funda en una primera, que es que en a no todo es a; y entonces cuando ya se llega a ese plano que parece que es como el primero de que hay la sospecha de que a lo mejor no es "a" todo lo que hay, puede pasar lo siguiente: que es que inmediatamente se recurre a la cuestión de Natura. Hay como un desideratum en que uno se apoya que parece que es que Natura está ahí para pisar.....

–Sí, sí, la Ciencia ha convertido lo de la Realidad en una especie de materia (justa), que es simplemente como el símbolo de la fe de la vieja Religión, y sacan lo de Natura o cualquier otra cosa; pero pasamos a la Realidad, y para sostener la Realidad hay que creer cosas como ésas, es decir, hay que creer que la guerra está terminada; esta guerra, que os he recordado que es justamente lo que la Realidad es, y no puede ser otra cosa, que la guerra está terminada, es decir, que la fe en Todo, en Uno, son verdaderas y están cumplidas, que tiene sentido "Todo el mundo", "Todas las poblaciones", "Todas las vacas del corral", que tiene sentido "Uno", es decir, "uno mismo"; y uno mismo, ése que es idéntico consigo mismo, es ése del que el otro día os recordaba que es el que tiene una muerte imposible de creer, inconcebible; se le reconoce justamente en eso, y la cosa se parece a lo de las huellas dactilares semejantes o no: uno, uno mismo, no puede morirse nunca, y precisamente porque Nunca, y Todo, y Uno, pertenecen al mismo rango. Aquí en esta guerra probablemente estamos metidos porque pensamos que la guerra no está acabada, y por tanto nos dedicamos todos los días a hacerla sentir, y a ver cómo los ideales tratan de imponerse (a través del gobierno, a través de Ciencia, a través de las religiones, o como sea) sobre algo que siempre queda vivo y que amenaza con ser incontable, como en las sospechas científicas que al principio os he recordado.

Se ha hecho muy tarde. Esto no se acaba nunca, y no debe acabarse, de manera que por favor, aunque sea todavía sobre esta fórmula y la cuestión de la identidad, esté yo o no esté, traed todo lo que se os ocurra; todo lo que se os ocurra, en contra de vuestros intereses, ¿eh?: ya sabéis que cualquier cosa que se os ocurra en este sentido es en contra de vuestros intereses, y eso el Estado y la Democracia lo saben muy bien.

Tertulia Política número 341 (11 de Julio de 2012)

Tertulia Política número 342 (18 de Julio de 2012)

Recordatorio del sentido que los descubrimientos acerca de número, cuantía, significado, tienen en la política más inmediata.
Introducción de esos descubrimientos con respecto a los índices fundamentales o maneras de hablar, “hay” y “es”.
La tertulia política, ni a favor de la cuantía indefinida en que las cosas se estarían deshaciendo, ni a favor de que las cosas sean lo que son.
La cuestión de las dimensiones en el mundo real, donde ya están los números metidos.

TRANSCRIPCION:

Bueno, pues vamos a ver si nos dejan, a pesar de todos los pesares, avanzar un poco en esta guerra. Tocaba, como algunos de vosotros tal vez tengan presente, ir a parar en este tratamiento de las cuestiones lógicas elementales (la identidad, el A=A y demás), ir a parar desde ahí a lo que parece que se le opone más netamente, que son los cuantos, la cuantificación; los cuantos indefinidos, la cuantía bruta, en contraposición con los entes ideales, que representan la cuantificación esacta, los números, los números naturales o racionales, como se puede decir..... De manera que para entrar en esto desearía prepararos un poco y que me dijerais las dificultades previas que ocurren.

En gran parte por culpa mía os he venido acostumbrando a cambiar la manera de.....digamos “imaginar”, aunque aquí imaginación propiamente no cabe, pero “imaginar la realidad”, la existencia, esto en lo que estamos metidos, como manera de evitar que os sigan engañando como a cada paso lo hacen, no solo los Medios sino también la divulgación científica, que querría seguir haciéndoos pensar la Realidad o como Todo (que eso sería lo mejor para el Señor que ordena “Todo”), o por lo menos en el Centro, en una posición como la que suele presentárseos cuando os hablan de el Universo o de cosas por el estilo como equivalentes de la Realidad. En contra de ello muchos meses llevamos ya tratando de romper esa imaginación, inevitablemente cambiándola por otra hasta cierto punto, que sería una imaginación que está más allá del pensamiento, lo cual de por sí no tiene sentido, pero con la cual parece que nos veníamos arreglando; ésta es la que os recuerdo: no se puede concebir la realidad o existencia sino como una lucha, como una contradicción; porque cualquier otra manera de concebirla ya la está metiendo dentro, la está haciendo presta para la concepción científica vulgarizada. No se puede concebir más que como una contradicción, como una guerra.

Esto viene a continuación de ese desengaño primero de que la Realidad no es todo lo que hay. Naturalmente, cuando entonces se dice “imaginémosla como una contradicción”, esto ha de ser entre lo uno y lo otro, esto ha de ser entre un reino superior, al que aludimos a veces como reino de Dios matemático, el ideal de las

cosas perfectas, que son lo que son, según las tentativas de identidad que los primeros días estuvimos tratando: que son como son, ni más ni menos, ya recordáis: el Ideal de “lo que es lo que es ES lo que es lo que es”. He visto un poco por alto en algunas de las hojas que se reparten con motivo de esto que hasta una frase tan simple, tan castellana como esta, para algunos de vosotros, o de ellos, resulta difícil: “lo que es lo que es ES lo que es lo que es”, esto es castellano; el Ser es filosófico, teológico, pero esa frase es castellano. Pues la guerra se da entre eso, la esactitud perfecta, el fin, cerrado por todas partes, y también el sitio desde donde se dice “todo”, o “todos”, “todas las cosas”, desde donde se dice “nada”, desde donde se dice “uno”, “uno y nada más que uno”..... Ése es el reino (), y contra ese reino está.....a veces decimos, usando una topología también falsa, “abajo”, que está abajo, pero Arriba y abajo en esta seudoimaginación no quiere decir más que una manera de señalar la contradicción misma, no puede tener un sentido local, un sentido local que dependiera más o menos de la Realidad, como sabéis.

Por debajo está lo que hemos reconocido como una cuantía necesariamente imprecisa, indefinida; la indefinición es aquí entonces donde nos veíamos obligados a reconocer que hay cosas, por la simple razón de que no puede haber una: haber una o uno sería cosa de lo Alto, del reino de los ideales, y ahora estamos por debajo de la Realidad; estamos por debajo de la Realidad, en esto donde solamente cabría la cuantía bruta indistinta.

Siendo las cosas así, ya comprenderéis que el trance por escelencia para reconocer la contradicción costitutiva de la Realidad consiste en ese trance en que los ideales están operando sobre la cuantía indefinida; de manera que por ejemplo cuando se dice “todas las ovejas”, el “todas” está imponiendo un cierre, un fin, que es completamente incompatible con lo que sabemos de que ovejas no hay más que sin cuento, y que por tanto cada una de ellas tampoco puede ser precisamente oveja, porque eso sería del reino de Dios también, del reino de Dios matemático. Ése sería el trance en el que veis cómo está tratando de imponerse el Ideal sobre las cosas indefinidas, y las cosas indefinidas, entre ellas nosotros como caso de cosa, tratando de escurrirse del Ideal, de recobrar una forma de libertad que está en la propia indefinición de que os hablo.

Esto se complica un poco, ya lo habíamos visto los últimos días: porque si miramos al reino de Dios matemático, a los entes ideales, tenemos que preguntarnos por la situación de los números, tal como la palabra números se entiende de ordinario, y eso no es tan fácil, no es tan inmediato: desde luego, para reconocer estos istrumentos, los números, tenemos que dejar afuera por lo menos 2 y 3, como se han dejado fuera por supuesto 1 y nada; esos no son propiamente los números que están funcionando en esta guerra, esos son cosas que pertenecen a la lógica, a la lógica elemental por la que hemos empezado: “el otro”, “lo otro”, istituye ya una forma de, no “dualidad”, pero ya casi “pareja”, que si después se añade que lo uno es lo mismo que lo otro, viene a dar dos idénticos sucesivos o lo que se llama repetición, que es lo que normalmente se llama “2”,

o en algunas lenguas que tienen el número dual en su gramática se llama () lo de “dual”, pero parece que ahí lo de la numeralidad, la condición de número, está en la lógica misma, y por tanto debemos dejarlo aparte; todavía 3 también, porque justamente basta con aplicar a eso mismo que acabo de decir, aplicar otra vez el esquema de lo uno y lo otro como contrapuestos, para que tengamos que reconocer un dúo frente a un resto, y esto es lo que normalmente se llama “3”.

De manera que no son estos los números con los que tratamos en la realidad, y que tratan de imponer a las cosas una cómputo esacto en lugar de una cuantía indefinida, sino que son los números de la serie. Queden pues atrás 3, 2, 1 y 0: los números de la serie, de los cuales tenemos que decir que aunque vienen de Arriba, son ideales de por sí los números, sin embargo no lo son tanto, de alguna manera no lo son del todo, porque resulta que la serie de los números, los números mismos de la serie, tienen que cumplir esta condición respecto a un fin, tienen que cumplir la condición de la d i s p o n i b i l i d a d sin fin ni término, tiene que haber siempre más que puedan servir para computar las cosas, e igualmente en la medida que entran en la Realidad como cosas reales también son así, sin término, sin fin, siguen recibiendo cómputo. Esto es una cosa muy elemental, supongo que no tengo que insistir en ello.

Y sin embargo estos números de la serie tienen que ser al mismo tiempo todos, porque si no, no cumplen con su condición de Ideal: son todos, como se demuestra de muchas maneras: tienen que tener un último ordinal n, y tienen por tanto que tener un primero o segundo, colóquesele en el 1 o en el 0, o como la Teoría de fundamento de la Aritmética quiera colocarlo, y se da en la serie este milagro de que el número de los números primos es el mismo que el número de los números. Esto es lo que hace sonar la cosa de tal manera que tenga uno que decir “infinito”, “infinitos”, en cierto sentido, sabiendo ya desde ahora que esos infinitos no tienen que ver, no se confunden, con la cuantía indefinida que teníamos por abajo, con la cuantía bruta, sino que se puede decir que gracias a su operación de cómputo sobre las cosas, de rebote, estos números han adquirido una cierta realidad, una cierta sub-realidad o cuasi-realidad, de manera que conviene que entendamos así la manera en que con ello se juega. La realidad es, por donde quiera que se la tome, una lucha perpetua, no es otra cosa.

Si la tomamos por abajo ahora, para cambiar un poco la visión, os daréis cuenta que también por abajo las cosas que ya han quedado realizadas, es decir, convertidas por obra de los ideales en seres que son o pretenden ser lo que son, y cada uno ser el que es o pretendiendo ser el que es, lo han conseguido gracias a los números en el sentido ya medio doméstico que he dicho, y el significado de las palabras correspondientes que esas cosas puedan tener en una lengua cualquiera; de manera que en ese sentido se puede decir que en cualquier intervención de este tipo hay una especie de creación; creación no en otro sentido ninguno, sino en el sentido precisamente de realización, si lo vais ya entendiendo conmigo; es decir, que se dice “23 ovejas”, con este número ya doméstico 23, y entonces

resulta que están de consuno el 23 y el significado “oveja” de esta lengua nuestra actuando para conseguir la realización. Para que no os confundáis siguiéndome, repito un poco: nos damos cuenta de que, como tiene que ser, los números, ya semi-reales como los hemos visto, los cardinales por ejemplo, el 23, y el significado de la palabra correspondiente en una lengua cualquiera, por ejemplo la nuestra, están colaborando a la realización: si no se mantuviera el 23, si por un momento no se mantuviera el significado “oveja”, parece que la Realidad se estaría hundiendo, es decir, que las cosas podrían recobrar su libertad, dejar de saber lo que son, olvidar sus significados, al mismo tiempo que dejan de saber cuantas numéricamente son y vuelven otra vez a lo que hemos declarado cuantía indefinida.

Es de decir que si en lugar de mirar al aspecto aritmético miráramos al visionario o poético por abajo, podríamos encontrar algo hasta cierto punto semejante: recordáis que por abajo, aunque hemos tenido que partir de esto de la cuantía indefinida como una condición fundamental, sin embargo hemos tenido que contar también con apariciones como ésas de el ritmo, el ritmo más o menos métrico, que sigue venciendo en las ondas de eso que por abajo hay; y entonces nos encontramos con esta situación a su vez intermedia en que gracias a esta invasión de lo sub-real, de lo que nos viene de más abajo, las cosas, ya reales, se niegan a ser reales del todo y a convertirse en eso, en visiones, adivinaciones, o poesía, que es una de las funciones que en nuestras lenguas le atribuimos a estos términos: poesía, adivinación, visión. Así tratan de escapar del significado estas cosas que ya estaban presas, y espero que con esto sin detenerme más os doy ya una especie de visión inversa de lo que pasa entre tanto por doquiera en el piso alto cuando los números junto con el significado tratan de sostener la realidad de las cosas. La Realidad está por tanto sujeta siempre a esta embestida de lo ideal y de la cuantía sin número, lo uno chocando con lo otro, y en eso estamos: todo el que en lugar de, como aquí se hace en esta tertulia política (invitaros a dejaros ser cosas como cualesquiera otras, y por tanto estar metidos en esta guerra, en esta contradicción), os invita a ser los que sois, como Dios, más o menos, os está engañando con ello pero de la manera más neta. Esto para recordar el sentido que todos estos descubrimientos acerca de número, cuantía, significado, tienen en la política más inmediata, en esa política en la que aquí, en esta tertulia misma, estamos debatiéndonos entre una especie de tendencia a la cuantía bruta, es decir, a dejarnos perder de número y de idea, perder nuestra definición, nuestra esactitud, () la liberación, mientras que por el otro lado estamos luchando con las armas de los ideales por ser cada uno el que es, por mantenernos siendo los que somos, y porque por ejemplo los españoles sean 47 millones de nosequé, más o menos contados de una manera esacta. Esto como recordatorio.

Bueno, pues entonces ya vais sintiendo un poco en qué sentido estimo que esta cuestión de la cuantía bruta, indefinida, costantemente sufriendo la imposición de los números, aunque sea en el sentido restringido de la palabra número, lo estará costituyendo todo. Tengo que volver, especialmente para los que de entre vosotros no me

han acompañando desde el principio, a cómo esto se introducía con respecto a los índices fundamentales, que son “hay” y “es”, y con los cuales me habéis acompañado desde el principio de estas entradas en la lógica elemental.

Son casi como las dos maneras de hablar, y podemos entender “hablar” no solo refiriéndonos a nuestra lengua, a la humana, un caso particular de lengua, sino pensando cualquiera de las maneras en que las cosas hablan, que aunque ellas, como nosotros, tampoco sepan lo que hacen, están hablando. Las dos maneras fundamentales de hablar, una vez que estamos metidos en esto: “hay”: “hay” como recordáis era algo que se nos imponía, porque era imposible la nada, es decir, reconocer “no hay nada”. La cuestión de por qué tiene que haber algo en lugar de no haber nada sigue corriendo sobre todo en las entradas en la Red, algunas de las que Caramés me ha pasado, siguen corriendo por doquiera, buscando un por qué a esto, por qué tiene que haber algo en lugar de no haber nada. Efectivamente hay una especie de rechazo, primario, que nosotros justificábamos diciendo que la pregunta “¿qué hay?”, si se formula, está ya rechazando ella sola la respuesta negativa, “no hay nada”, porque si no ella misma no se habría formulado, si no la pregunta misma no se habría formulado. Tomad como queráis esta argumentación digamos “estra-lógica”, pero con ésta hemos ido tirando estas temporadas: en “¿qué hay?” la pregunta sola, sin esperar a ninguna contestación, está rechazando la respuesta negativa por su propia presencia como pregunta. Ahora en el rato que nos quede me diréis lo que os parece de todo esto, pero sobre ello teníamos que volver. Como sabéis, en las lenguas que tienen un índice semejante no se puede decir nunca nada definido, no se puede decir “hay los hombres” por ejemplo, con el artículo; se puede decir “hay algo”, y este algo es lo que en el rato anterior he venido llamando “cuantía bruta”; ese algo, que efectivamente no puede ser nada ideal, nada definido, pero que está aquí, y con el que tenemos que arreglarnos para seguir tirando: hay algo, no puede no haber nada; no puede no haber nada, por tanto hay algo: es la lógica la que echa atrás por sí misma el intento de la negación, y efectivamente nos lleva al “hay”. Lo recordáis, ¿no?

Bueno, pues ésta es una de las dos maneras de hablar, una de las cosas que se dicen: “hay algo”, “hay”; la otra es la de “es”, que no hace falta que la lengua tenga, como la nuestra, una cópula, pero bueno, si la tiene pues mejor lo aclara que es lo que es. Ésta es una imposición desde lo ideal, y no menos coactiva; no menos coactiva, aunque justamente sea coactiva del revés: ¿cómo, metidos en una realidad, teniendo las ovejas hechas ovejas, los pastores hechos pastores, vamos a negar que son lo que son?, ¿adónde tendríamos que retroceder para llegar a reconocer que no lo son?: pues a estravagancias como aquellas a las que aquí más de una vez nos hemos dedicado, tomando a la Realidad misma y cogiendo las 23 bestias y reconociendo que entre ellas puede haber corderas y corderos lo mismo que ovejas, y cosas por el estilo que naturalmente estarían dañando, desde la Realidad misma, o desde el fracaso de la Realidad, la presuposición ideal que por otra parte nos es precisa para poder, no ya hablar, sino estar en la Realidad, tener tratos, tratos de cualquier tipo; y en el caso sublime, los comerciales,

donde los números del dinero están cumpliendo esto que digo de la manera más perfecta, más acabada.

De manera que esta doble necesidad, contradictoria la una con la otra, es la que yo creo que os orienta a las maneras en que tendríamos que entender la cuestión de la cuantificación. No quiero meteros ahora en las apariciones, en la historia de la investigación de la Ciencia, pero por supuesto que no es ése el camino que de ordinario se hace: los números, para dar razón de las cosas, es decir, de la Realidad para ser precisos, han tratado de a su vez mejorarse en su propia realización: los números reales, obtenidos ya por la coalescencia entre aritmética y geometría, los números infinitesimales, etc., la vuelta a la computación por vía de los racionales, a la digitalización, tratando de () por ahí, pero siempre tratando de dar razón.....que según el sentido de la palabra ya quiere decir una razón también aritmética, pero tratando de dar razón a las cosas como son, y sostener naturalmente con el número los significados, si no puede ser con los números racionales, pues con estos nuevos números inventados para el caso, para acercarse más a la Realidad.

Aquí naturalmente en la tertulia política, donde no tenemos por qué sostener ninguna realidad, no tenemos por qué sostener en primer lugar la que a nosotros como cosas humanas se nos impone, se nos vende, se nos cuenta, en los Medios y en la Ciencia: estamos dedicados, se puede decir que esclusivamente, a denunciar la mentira de todos estos manejos que con los números se hacen; sin que ello quiera decir que aquí seamos unos libertarios en el sentido de que estamos a favor de la cuantía bruta, de la cuantía continua, de la cuantía indefinida en la cual las cosas se estarían deshaciendo y nosotros como cosas nos estaríamos deshaciendo. No quiere decir que estemos a favor de eso, ni que estemos tampoco a favor del Ideal que viene del reino de Dios matemático, en empeñarnos en que las cosas sean lo que son: si alguno de vosotros viene aquí a esta tertulia como buscando maneras de responder a la pregunta “¿quién soy yo?”, y responder a esa pregunta por una vía más o menos realista, (¡qué otra cosa se podría pensar!), estaría haciendo lo mismo que con el mundo hace la Ciencia al servicio del Poder: “¿quién soy yo?” en paralelo con lo de “¿qué es el mundo?”. Y si viniera con esas intenciones, pues desde luego, claro, ha venido a un mal sitio, ha venido a esta tertulia; porque evidentemente aquí estamos negando la posibilidad de que esa respuesta, como la otra, la física, sea una respuesta realista, se pueda hacer dentro de la realidad: El Yo, que es una realidad, no soy yo, descubrimiento que nos ha venido hace mucho; El Yo no soy yo, por la simple razón de que yo no soy El Yo. De manera que es más bien con esta advertencia respecto a “mundo”, o respecto a mí mismo, como me gustaría que nos encontráramos cada vez que nos siguiéramos reuniendo en esta tertulia. Como han quedado cosas sueltas por ahí, me paro para recibir cualesquiera objeciones o preguntas o lo que sea antes de decir más. ¡Adelante!

–A mí se me plantea () por ejemplo cuando se toman elementos fundamentales, no como “hay” y “es”, sino cuando tomas “yo” y “AHORA”, () como límite entre el saber y el no saber.....

–No sé, la palabra “límite”.....

–Igual si sigo se entiende un poco mejor la cuestión: no sé si esos elementos, “yo” y “AHORA”, son compatibles con lo de cuantía bruta, es propio para ellos, porque parecerá una trivialidad, pero si los pasas por el “hay” (“hay yo”, “hay AHORA”), no dejan de ser raras, y entonces parece como si ellos a su vez siendo límites se escapan de una cuantía bruta.

–“El límite” es un término que ya sabes que, como está usado por la Ciencia, deberíamos evitarlo. Ahora voy a volver, pero desde luego tienes razón, efectivamente hay motivo para preguntarse eso: “yo”, “AHORA”, que tienen la virtud de que n o e x i s t e n (recordad que empleamos el término “existencia” como el término “realidad”, como equivalente), ¿se va a creer que por la virtud de no existir, se identifican ya con esa especie de anhelo libertario que he dicho antes, anhelo libertario hacia la liberación, la liberación del nombre en la lengua, del significado, y de los números? Hay motivo para preguntarlo y decir que no, decir, yo por lo menos, que así no se puede tomar. Ahora volveré sobre ello, pero me gustaría que entendierais bien esta objeción: efectivamente, una vez que hemos descubierto “yo no soy El Yo”, una vez que hemos descubierto que AHORA no es Tiempo ninguno, que AHORA no es ningún punto del Tiempo ni Tiempo ninguno, entonces yo y AHORA, que tienen esta virtud de no existir, ¿por ello mismo representan o responden a ese anhelo, a la liberación de eso? Yo no, y recuerdo un poco. Me temo que se nos va a hacer muy tarde, pero tengo que recordarlo; quería recoger más voces, pero tengo que pararme en esto.

Es algo a lo que probablemente vendremos a parar el día que viene, esté yo o no esté, que es aparte de todo eso: en el mundo real tendremos que preguntarnos, porque ya me estaba a mí acuciando, por las dimensiones; porque para que las operaciones normales del tipo 23 ovejas sean creativas, hagan lo que hacen, es preciso que aquello sobre lo que el número y el significado se impone no tenga número, porque si tiene número ya no se hace más que repetir lo que ya estaba dicho; por eso cuando los números, ya semi-reales, se vuelven sobre sí mismos y se cuentan, se hace una cuenta de números, ya no se puede esperar que entren al reino, dentro de ese reino haya creación, sino una especie de retorno o repetición, retorno a lo mismo. Pues ya os preguntaré en cuántas cosas de la Realidad veis que se de eso de que ya están los números metidos, pero desde luego me pienso que el punto más a nuestro propósito es el de las dimensiones: desde niños todos lo sabéis, y por ahí andan, que ahí está jugando el 3, que lo hemos dejado aparte de los números, porque se sospecha que la Realidad es así, tiene 3 dimensiones, ¿no es eso lo que sabéis? Bueno, pues habrá que ir viendo si eso tiene sentido, si verdaderamente hay otros números de dimensión (2 por ejemplo, o 4, o 5), que pudieran intercambiarse con 3. Os () preguntar si os aparece la amenaza de que 3 es todo lo que hay, con lo cual tendríamos que reconocer que en la Realidad misma está el 3 en forma de dimensión.

Esto trae muchos jaleos consigo: por ejemplo, es fácil reconocer que no hay mundos de dos dimensiones. Yo creo que a mí estas cosas me las sugirió el hecho de cuando de adolescente leía las vulgarizaciones de Einstein acerca de su teoría, en algunas de las cuales sacaba, seguramente lo recordáis conmigo, mundos de dos dimensiones; mundos de dos dimensiones, que Einstein recordaba como imposibles: no hay mundos de dos dimensiones, las dos dimensiones se sacan de la Realidad normal, de la masa de la Realidad, por astracción. Pero el intento desde luego de Einstein de hacer entender lo que pasa con nuestras dimensiones, y especialmente la cuestión del Tiempo, por recurso a esos modelos imposibles en mundos de dos dimensiones, () muy bien. Por otra parte alguien podría deciros "una vez que hay 3, ¿qué mas da?: todas las demás que vengan, es decir, que son números de la serie, ya da lo mismo, ya con 3 se ha dicho todo lo que se podía decir". Tomad nota de esto otro, es otra de las respuestas que podéis encontrar aquí.

Surgen muchas trastadas, es decir, por ejemplo todo el mundo sabe conmigo que en este mundo está la cinta de Moebius, y entonces por tanto tenéis que preguntaros si una cinta de Moebius, que tiene la virtud de ser un ente geométrico que no tiene más que dos dimensiones, y al tener dos no tiene más que una (no se queda más que con una como sabéis, según la torsión que de la cinta se haga), puede darse o existir dentro de la Realidad SIN las tres dimensiones, sin un () tridimensional en el cual también la cinta de Moebius se está leyendo. ¿Qué hacéis con eso?, ¿cómo os las habéis con eso? Por si acaso no estoy, quiero dejaros bien asentadas las cuestiones que deben salir; pero una vez que lleguemos por ahí hasta donde sea, hay que recordar.....aunque la rechacemos, desde luego, la idea de aumentar las dimensiones diciendo que el Tiempo es una cuarta: esto es lo que tenemos que rechazar aquí, porque yo creo que está demasiado claro, dados nuestros intentos; la idea de un cronótopo, de un topócrono, la verdá es que es un recurso bastante flojo a mí entender, pero conviene verlo. Rechazado que el llamado Tiempo sea una dimensión, la cuarta, rechazado esto, nos tiene que venir a las mientes que aquí hemos descubierto para el Tiempo, para el Tiempo real, otro fundamento bien distinto. ¿Quién me lo recuerda?, ¿qué hemos descubierto del Tiempo real, del tiempo de los relojes y los calendarios?

-Que es discontinuo.

-Pero bueno, eso les pasa también a las cosas que pretenden numerarse. No, no, algo más sencillo.

-Que es lo mismo que una línea.

-Que es lo mismo que una línea. Bueno, yo aquí la verdá es que solía decir, un poco más modestamente, "una carta", "un mapa", pero bueno, es lo mismo. Es decir, que en Él.....

-Que es AHORA.

-Es lo contrario de AHORA: en Él, en el Tiempo

real.....

–No pasa nada.

–¡No pasa nada!, en el Tiempo real no pasa nada, eso hemos descubierto, de forma que eso hace que, pasen donde hayan pasado o vayan a pasar o quieran pasar las cosas, donde quieran del mundo, será en algún punto del mapa del Tiempo real, en una fecha, en un sitio, en un lugar donde no pasa nada. Por eso lo descubríamos del revés, diciendo que cualesquiera cosas que hayan pasado, puedan pasar, etc., están pasando AHORA. Es muy sencillo: porque no tienen otro sitio donde pasar: una vez que hemos descubierto bien que el Tiempo real es propiamente el espacio, el plano, el mapa donde todas las cosas están anotadas, escritas, previstas, pero donde nada pasa, una vez que hemos visto eso nos quedamos con AHORA, que es donde pasan cualesquiera cosas que pasan. Sacad de lo más profundo de la Historia y de la Prehistoria, de los recordatorios de la niñez, de las esperanzas de esto y de lo otro, sacadlo de donde sea, pero si pasa, pasa AHORA, y si no, no pasa.

–¿Pero es eso lo que elimina el Tiempo como dimensión de la Realidad?

–No, lo hace entrar al Tiempo real como dimensión de la Realidad, precisamente. Esto hay que hacerlo compatible con lo que se venía ahora, en el último rato, apuntando: que lo de tres dimensiones no querría decir más que MASA; "masa" en el sentido corriente de la palabra, y también en el científico a veces. De manera que "3" no querría decir más que "masa": las cosas tienen masa, las cosas de la Realidad. Pero bueno, con esto yo creo que ya es mucho, me canso, y voy a recoger nada más alguna otra cuestión. Sí.

–Creo que he entendido que las artes poéticas podríamos decir que son resistencia de alguna manera a la imposición de los ideales. ¿Puede ser?

–Eso es muy (). No, he recordado el término "poesía", pero usándolo justamente al revés de como se usa, porque se usa normalmente como Literatura. Yo lo he usado en el sentido que se asemeja también a la adivinación, a los ensueños, es decir, un sitio donde las cosas, aunque tienen que decirse con su nombre, tratan de liberarse de su nombre; tratan de liberarse de su nombre, de recaer en la cuantía informe. Que esto no pasa con la poesía de ordinario, apenas hay que decirlo. ¿Qué más?

–No sé si te he entendido bien, pero me da la sensación de que has reducido la Realidad a la Materia, al decir masa.

–Bueno, "materia" es más modesto como nombre, pero "masa", sí: si uno llega a reconocer que lo demás son cuentos, que dimensiones no hay más que 3, entonces es como si dijera que 3 es 3, y que 3 quiere decir "masa".

–¿Y lo que no es masa, que son conceptos de la Realidad, como la

alegría, o la tristeza? ¿Eso es masa también?

–Bueno, hay que ampliar un poco el sentido del término, pero vamos, para que quepan cosas más o menos así sentimentales o intelectivas. ¡Más!

–Que si no vamos a dejarnos convencer por ese bando por decirlo así que niega el nombre y lo disuelve, la tentativa esta ideal de que las cosas sean las que son, y tampoco nos dejamos llevar por la tentativa ideal, es decir, si no estamos ni a un lado ni a otro, me recuerda al dibujo este que tenían los escépticos de la balanza equilibrada, y a esto que últimamente vengo leyendo que decían ellos de buscar la contradicción para equilibrar digamos esa tentativa que hay de irse para uno o para otro lado.

–Bueno, es ponerse muy en lo alto, muy fuera, con nuestras balanzas, y no es así, no estamos así: nosotros en verdad somos cosas que sufrimos la realización como las demás cosas, estamos dentro de la Realidad; de manera que de ninguna manera nos toca elegir entre el reino de Dios y el reino de la madre, de la masa cuántica indistinta: estamos en la Realidad, y la guerra de esta tertulia, política, es contra la Realidad tal como se nos ofrece y se nos vende.

–Y sin embargo ¿no hay motivos suficientes para pensar que Dios siempre puede un poco más que la madre cuántica o indefinida?

–¿Motivos?: pues que somos hombres; ya hemos dicho que después de todo, si miramos bien las cosas, eso de “hombres” acababa queriendo decir nada más que “hijitos de Dios”, es decir, que nos parecemos demasiao; hay ese pequeño motivo, del que tal vez podemos librarnos. Vamos a dejarlo, de manera que hasta cuando sea y como sea, pero por lo menos yo creo que esos puntos en los que os he detenido deberían ser los que se desarrollaran otro día.

Tertulia Política número 343 (25 de Julio de 2012)

Tertulia Política número 344 (31 de Julio de 2012)

Tertulia Política número 345 (8 de Agosto de 2012)

Tertulia Política número 346 (15 de Agosto de 2012)
NOTA DE AGUSTÍN SOBRE LOS VERSOS DE PARMÉNIDES

(Enviada por Las Aguas)

Consultar:

Lecturas Presocráitcas I

Razón Común

Verdad, creencia y convención en el poema de Parménides

Luis Andrés Bredlow

Universidad de Barcelona

Parménides o la identidad imposible

LUIS ANDRÉS BREDLOW

UNA PRECISIÓN SOBRE EL ES en PARMÉNIDES

SANTIAGO GONZÁLEZ ESCUDERO

TRASCRIPCION:

De Javier Hebrero:

Pues a ver entonces si entre pocos nos las arreglamos para seguir entendiendo un poco mejor los errores que se nos han presentado en torno a toda esta cuestión del “es” y el “hay”, que son los términos últimos a los que todo esto se refiere.

Quiero sin embargo haceros costar algo en lo que tal vez no me he detenido, por mi poco amor a la Historia, que es que esto de la Realidad, de la existencia, del propio verbo existir, que es lo que hace tiempo se nos ha presentado ya como el centro, el centro de ataque (nada más natural, puesto que es donde nos han hecho nacer, es donde estamos, es, ya sea como hombres o como cosas corrientes, donde nos encontramos metidos en esta lucha, en esta guerra) hubiera querido que costara que es de todos modos algo nuevo, relativamente moderno, reciente. No es porque yo me ponga aquí a esquivar mucho las consideraciones históricas o temporales, pero desde luego me parece que convenía mucho que os costara lo reciente, nuevo, de esto de la Realidad, del existir, de la Ley de la existencia, de la lucha por la existencia.

Muy moderno quiere decir, para ser un poco más esactos (basta que consultéis unos tomos del Corominas) pues algo como unos tres siglos desde que estos términos han entrado en las lenguas europeas más o menos cultas o corrientes, empezando por el verbo existir si queréis, con su invención para Dios en las Escuelas medievales, y siguiendo después con lo de la Realidad, que considero como si fuera una otra cara de la existencia y de la lucha por la existencia. Es importante esto porque es así, teniendo esto en cuenta, como

entenderéis mejor lo que es la Realidad. Ya sabéis que todas las otras cosas de la Realidad (los astros, las peras, los perros, las arañas), están más o menos costituídos como entes reales en la medida en que por un lado cuentan con una fijación del semantema, del significado de la palabra en una cualquiera de las lenguas de Babel, y por el otro lado, pero al mismo tiempo, cuentan con el cómputo, por números racionales en principio, porque lo uno va con lo otro, significado y cómputo. Y si esto vale para las estrellas y para los perros y para las olitas de la mar, es normal que valga también para la Realidad en conjunto.

Pero lo entenderemos mejor si nos apercibimos de que hace unos tres siglos o así no lo había. Es un poco duro decíroslo tan de repente, pero es así; propiamente quiere decir que no tenía existencia, que no existía, para volverme sobre Ella y usar su propio nombre, aunque os parezca a lo mejor una broma. Efectivamente entre los antiguos sería inútil que encontrarais equivalentes más o menos cercanos del verbo existir, de la existencia, de la Realidad. De esto los que me han seguido desde hace tiempo tienen testimonios varios; por ejemplo, en contra de esto, cuando traduje el "De Rerum Natura" de Lucrecio me atreví, como anacronismo declarado, a llamarlo en español "De la Realidad"; porque eso quiere decir que en el uno antes de Cristo, para Lucrecio, algo equivalente a la Realidad propiamente no había; hay otras palabras, pero sin duda de significado mucho más amplio, como "phísis", para decir "rérum natura", y cosas por el estilo, pero no "Realidad". Ni había, más importante todavía, un verbo existir; muchas veces he invitado a algunos de mis antiguos alumnos a seguir con detenimiento el surgimiento de este verbo en la Literatura Medieval, es decir, no hace mucho tiempo, o también el verbo griego "hupárjei", que más o menos viene a desarrollarse de una manera paralela y cumplir funciones análogas. El invento no estaba bien hecho, no estaba terminado hasta hace unos tres siglos, pero desde entonces las palabras se han vulgarizado bastante, se han hecho de la lengua corriente tanto, que a ninguno de vosotros os estraña oír aparecer, hasta en una conversación corriente, "existe", hablar de la existencia, hablar de la Realidad, de lo real. Por eso es por lo que deseaba que os estrañara un poco más; porque si damos por recibidas las palabras con su significado como sabiendo ya lo que quieren decir, estamos perdidos, no vamos a penetrar en nada de esto: era preciso, aunque fuera a través de la Historia de los términos, apercibirse un poco de lo raro que es el significado de esas palabras, "existe", "existencia", "Realidad".

Antes de haberse establecido en nuestro mundo, recientemente, estos términos, cualesquiera lenguas de Babel se las arreglaban para decir lo importante de lo que hay que decir, es decir, para decir por ejemplo "hay", "hay de esto y lo otro", "hay algo", "hay mucho", "hay poco", o para decir "es", "esto es lo que es" y "lo que es lo que es, es lo que es lo que es"..... Estos términos no los han inventado ningunos estadios recientes de la lengua, están desde mucho más tiempo atrás, y de ahí vienen muchos de los problemas que se nos presentan: ¿es que el acudir a estos otros términos más desnudos, más populares, más viejos, nos va a hacer

entender mejor el problema en el que estamos metidos y del que no acabamos de encontrar salida? Eso es justamente lo que vamos a ver. Pero en primer lugar recordad que esta lucha que aquí nos traemos consiste en que, habiendo ya reconocido que en las lenguas cultas corrientes europeas existir, existencia y Realidad se han introducido como términos corrientes, es contra ellos justamente, contra esos términos y contra los motivos que los han introducido, contra lo que nos toca luchar.

Me estrañaría que hoy por ejemplo, en este día medio festivo que la Virgen nos ha proporcionado, entre vosotros hubiera algunos que se estrañaran mucho de que aquí estemos luchando contra la Realidad, y que se pregunten qué quiere decir eso de estar luchando contra la Realidad, qué es entonces eso de la Realidad. No creo que, por lo menos entre los que me acompañáis hace tiempo, eso produzca demasiada estrañeza. Y para descubrir lo que puede haber de mentira en esto es para lo que proseguimos, acudiendo a otros términos más generales o saliéndonos de alguna otra manera del camino. ¿Cómo voy a saber que os va a estrañar mucho que se hable contra la Realidad en una tertulia política? ¿Cómo se puede estrañar nadie de que en una tertulia política se hable contra la Realidad?

A animaros a entender esto como si fuera lo más normal del mundo es a lo que en este momento estoy: ¿es que no estamos viendo todos los días, en el mundo de los negocios, en el mundo de los políticos, en el mundo de los afectos amorosos y de las Istituciones familiares, no estamos viendo todos los días hasta qué punto reinan la mentira y la equivocación? ¿No estamos percibiendo que en cualquiera de esos terrenos nos las arreglamos muy contentos con emplear un término cualquiera, como sabiendo que tú y yo sabemos lo que quiere decir, y que si estoy diciendo “Familia” es porque tú y yo sabemos qué quiere decir eso, si estoy diciendo “Amor” es porque tú y yo sabemos qué quiere decir eso, si estoy diciendo “Economía”, si estoy diciendo “Dinero”, es porque me creo buenamente que tú y yo sabemos qué quiere decir eso, y que por tanto nos vamos a entender sin engaño? Pero basta una pasada de hojas, que muchos de vosotros ya han dado conmigo, para darse cuenta de que no es así: no hay tal buen entendimiento, no hay tal acuerdo perfecto en cuanto al significado, hay costantes disidencias respecto a eso, y por tanto cuando para los negocios y demás se aceptan esos términos como verdaderos, es porque al Poder y al Dinero les conviene, porque si no la Máquina no marcharía; es conveniente para ellos que se les tome como si efectivamente tó el mundo supiera qué es lo que quieren decir y que no hay lugar a diferencias.

De manera que cualquiera que sea lo bastante.....niño, despierto, para haberse dado cuenta de toda la equivocación, todo el pasar por alto, todo el mentir que hay en los usos más corrientes de la vida cotidiana, es así como podemos intentar que la flecha se lance contra ello y destruya lo que en ello haya de mentira. Los que me acompañáis ya lo sabéis: en la Realidad no cabe verdad de ninguna especie. El término tal vez de “Verdad” se podría aplicar para reinos divinos, por ejemplo el reino de Dios matemático, una Geometría perfecta, se podría aplicar para esa Lógica que como los

días pasados decíamos se dedica a decir cosas que vuelven sobre su definición, como por ejemplo “a=a”; a lo mejor se podía decir “Verdad”, pero en nada de la Realidad, ninguna afirmación o negación que se haga dentro de Ella puede ser verdad; y esto de paso, como veis, nos está ayudando a entender mejor qué quiere decir eso de Realidad, justamente esta condición de serle ajena la verdad de una manera específica suya.

De manera que no me estraña, con vosotros, entiendo muy bien que no os hayáis dado mucho cuenta de cuanto se miente para sostener el mundo de los Negocios, el del Amor, el de la Familia, etc., pero entiendo también que es muy fácil volverse atrás y darse cuenta, darse cuenta en cierta medida. Y si alguien de los que vienen a esta tertulia política se ha dado cuenta de lo importante que es la cuestión de la negación de la verdad respecto a la Realidad, no podrá menos de acompañarnos, de buen humor, cuando espandimos el campo del uso y nos dedicamos a pensar en qué es eso de “Verdad”, en qué es eso de mentira en general. A eso es justamente a lo que vamos.

¿Qué es lo que estos días habíamos visto?: el paso de la Lógica a la Física, el paso de la Física a la Lógica; si queréis a través de los pasos intermedios de las Matemáticas más o menos aplicadas, de los negocios, la organización social, pero con esos pasos o sin ellos pasando de una cuestión que parece lógica (verdad/no verdad), a una cuestión que es física en el sentido de que pertenece a este mundo de la Realidad contra el que estamos luchando. Esto me ha movido, entre otras cosas, a repasar lo que había hecho una vez sobre los fragmentos que nos han quedado del poema de Parménides, que fue uno de los istrumentos primeros que me sirvieron para venir a darme cuenta de estas cosas. Estamos en un mundo, como antes he dicho, en que todavía este invento, esta patraña de la realidad o del existir, no se ha inventado; cuando por tanto la diosa de la verdad en el poema trata de decirle a Parménides cosas, tiene que hacerlo sin acudir a cosas como un verbo existir ni algo por el estilo. Muchas veces los filósofos que han mal-comentado el libro de Heráclito, han venido a acudir a estos verbos y nombres, pero sin darse cuenta de que existir y realidad no se habían inventado todavía para el engaño de la gente.

Nos tenemos que contentar con “es”, “es lo que es”, contentarnos con “hay”, “lo hay”, “hay de eso”, y es justamente sobre ello sobre lo que quería volver con vosotros un rato; por fortuna el número de versos que nos ha llegado del poema es bastante, abundante a nuestro propósito, y yo creo que se pueden ir entendiendo cada vez mejor. A eso voy con vosotros esta tarde. Al final del fragmento primero que nos ha llegado dice la diosa:

“.....Mas todo ha de ser que averigües,/ igual de la bien-redonda verdad la entraña serena,/ que humanas creencias, que fe verdadera en ellas no cabe;/ y aún ésas, con todo, habrás de aprender o estudiar como que, creyéndose en ellas,/ tenían que ser en creencia (o bien “tenía en creencia que haberlas”), por todos todas entrando”.

Éste es el final de este primer fragmento; ya veis que todo mi intento de la revisión de la edición de Parménides (para la cuál he consultado también con Luis Andrés Bredlow y con Luís Caramés, como en tantas cosas) está en que se me ha hecho poderosa la duda de si lo que la diosa en este poema dice esactamente es, como más bien yo tendía a pensar, “lo que es lo que es, es lo que es lo que es”, simplemente “lo que es, es lo que es”, simplemente “es” (es decir, que toda la cuestión estaba centrada en la cópula, el término copulativo, el verbo lógico por escelencia), o si cabía sospechar que también ahí aparecía de vez en cuando algo del haber impersonal, del “hay”. Creo que no tengo que hacer mucho repaso, pero lo hago en un momento, porque los que me acompañabais de hace tiempo ya nos encontramos con una especie de ejercicio que consistía () los términos, y que era como esto, como si a un niño se le pregunta qué es lo primero que se dice. ¿Qué es lo primero que se dice?

–¿Qué hay?

–A ver, más respuestas. ¿Qué es lo primero que se dice? “Se” dice, es decir, que no es nadie, es “se”, absolutamente impersonal. ¿Qué es lo primero que se dice? Venga, más.

–Lo primero que se dice es “mamá”.

–Eso dicen las mamás; eso es lo que dicen las mamás, y desde luego los papás también. Eso ya lo voy a dejar para atrás, porque hace mucho tiempo, cuando estudié, les tocó que les estudiara, a dos de mis nietos en el momento en que estaban entrando en la sintaxis o costrucción de una lengua, del español, me di cuenta, y después comprobé con tantos otros muchos, que lo primero que dicen los niños es no. Bueno, pueden primero decir algo con el morrito contra la pápa, o cualquier otro gesto, pero lo primero que dicen es no. Pero no se trata de eso, porque yo ahora no os pido que me deis la respuesta, sino precisamente que me deis.....la pregunta: ¿qué es lo primero que se dice?

–“¿Qué es?”, pero es “¿qué hay?”, identificado lo uno con lo otro.

–Estos son los términos que ya os he anunciado que no se han inventado en ninguna lengua de Babel, que están desde el principio, que son como si dijéramos lo primitivo.

–¿Qué es?

–Ése es uno, una de las preguntas evidentemente es “¿qué es?”, que es una pregunta, por cierto, poco satisfactoria.

–¿Qué hay?

–No, no, ahora estoy criticando la primera pregunta: la pregunta “¿qué es?” es poco satisfactoria, porque.....

–.....

–¿Por qué cualquiera que oye esta pregunta en desnudo, así en el aire (¿qué es?), no puede quedarse satisfecho?

–Por que es “¿qué es esto?”.

–Tiene que referirse a algo que hay por ahí, a “eso”, etc., porque si no este índice de los primitivos, “es”, no funciona; no funciona, esto es una ley de la lógica, éste es un índice que se emplea para lanzar un predicado sobre otra cosa, y por tanto en ese sentido podemos aceptar la pregunta, pero.....

–Agustín, habría que ponerse también en un caso como el del griego con “ésti”, es decir, que “¿tín ésti?” yo no sé, muchas veces se supone que “ésti” aparece como “hay” por la acentuación, pero parece que a veces en ático las dos cosas están como confundidas.

–Nada muy nuevo pasa en ático, y “¿ti ésti?” es algo que se entiende gracias “al contesto”, como se dice. Volvamos a la pregunta más primitiva. ¿Cuál es la otra?

–¿Qué hay?

–¿Qué hay? Ésta, como observáis, está entera, no le hace falta nada. “¿Qué hay?” es una pregunta entera, todas las lenguas del mundo de una o de otra manera la conocen. Algunas, a diferencia del español, francés, etc., emplean justamente el “es” con un indicador para eso, por ejemplo en italiano se dice “c´é”, y en inglés se dice “there is”, “hay”, pero eso es lo de menos. Bueno, pues éstas son las dos preguntas primitivas que os ofrezco en competencia la una contra la otra. ¿Tenéis, antes de que siga, algo que preguntarme o objetarme?

–Yo quería decir la observación ésa, que también te la recordé antes, de que la gente cuando habla cuando más enlaza el “es” con el “haber” es cuando dice “es lo que hay”, que quiere decir que la Realidad es todo lo que hay.

–Bueno, ¿a qué viene este embrollo? Ahora nos estamos sumergiendo en las aguas más profundas posibles, y no nos podemos distraer respecto a estas dos formulaciones que parecen competir en cuanto a primitividad. Desde luego hay respuestas correspondientes, por ejemplo “hay algo”, o también.....

–.....

–¿Qué más respuestas? A la pregunta “¿qué hay?”, a partir de “hay algo”, ¿qué más se puede responder?

–Que hay cosas.

–Aparte de que a alguien que pregunta “¿qué hay?” se le pueda responder “hay algo”, que parece lo más inocente de todo.....

–A mí se me ocurriría preguntar “¿qué hay, dónde?”.

–No, eso no está ahí. Aparentemente se puede respetar en negativo, “no hay nada”, y así fue cuando en tiempos tomamos esta cuestión como la más primitiva. ¿Por qué decíamos que estaba escluída la respuesta “no hay nada”?

–Porque ya solo con preguntarlo se entiende que algo hay.

–La propia pregunta, la propia cuestión, implica ya efectivamente que tiene un sentido, y que si no lo tuviera no se habría hecho. ¿Qué más se os ocurre?

–Que cuando se dice “nada” se suele decir “nada nuevo”.

–No, no, aparte de cosas muy sofisticadas; estamos en lo más profundo y primitivo.

–Que no hay nada son dos negativas, y por tanto quiere decir que hay algo.

–No, no eso es un truco del español, “no hay nada” son dos negativas solo en español, en cualquier lengua, como sabes, “il n`y a rien”, no hay tal cosa.

–Se puede decir que “no hay nada” está ya presuponiendo el “algo”, que lo niega, está negando algo, está diciendo que no hay algo, y entonces algo está antes.

–Eso para decir “no hay nada”, y por eso rechazamos esa respuesta como válida. Hay respuestas del tipo “hay algo”, y desde luego hay otras del tipo “hay patatas”, “hay ondas marinas”, “hay dioses por las estrellas”..... Hay otros muchos “hay” por todas partes, pero parece que la más inocente y menos comprometida es de ese orden: “algo”, “hay algo”.

–Es que esa pregunta de qué hay tampoco se hace tan en astracto, es como si se preguntase “¿qué hay?”, y te dirían “¿dónde?”.

–Ya, ya, pero eso es otra cosa.

–Es que es como suponer que ya lo hay.

–Eso sería otra pregunta. Fijaros en esta diferencia esencial entre nuestros dos términos primitivos “hay” y “¿qué?”: a “hay”, a diferencia de “¿qué?”, le pasa algo de lo que estabas diciendo, o sea.....

–Que está apuntando a aquí donde lo estoy diciendo.

–Sí, “hay”, igual que “ahí”, “aquí”, “allí”, “yo”, “éste”, “tú”, está apuntando, como un deíctico. Por eso una vez escribí un estudio que decía eso: “¿qué pasa si se dice “hay” en absoluto?”, de

forma que apuntar sería en ese caso apuntar a cualquier sitio, a todos los sitios, o como prefiráis decirlo. En cambio “¿qué?” no tiene eso. “¿Qué?”, ¿hacia adónde tira, en cambio?

–A algo determinado.

–Puesto que a apuntar o señalar no tira, ¿a qué tira?

–.....

–Ésa es justamente a la entraña de la división: puesto que a señalar, a apuntar, no tira, ¿a qué tira “¿qué?”?

–Como a los nombres o a los significaos de las cosas.

–Como al significado de las cosas; en lugar de la situación, al significado más bien. Bueno, pues estos son los dos términos que se contradicen y que juegan en este nuevo intento que estoy haciendo para tratar de entender mejor el poema de Parménides. Por ejemplo en estos que habéis oído por la traducción, que eran “Mas todo.....por todos todas entrando”, en “tenía en creencia que haberlas” he metido el verbo “hay” en lugar del “es”, y es por tanto un testimonio de mi vida, es decir, que “a pesar de que lo que importa es por supuesto la verdad, el redondo corazón de la verdad, sin embargo también tienes que, como hacemos los hombres en general, estudiar las creencias, los modos de fe de los hombres, a pesar de que sabes ya de antemano que en ellas no cabe fe verdadera”. “Mas ésas con todo también tendrás que aprender”, dado que al creerse en ellas y, como después dice, estar costantemente entrando todas por cada uno, tenían que tener una especie de “ser en creencia”. Esto es el arranque del poema; de lo que va a hablar la diosa es de la verdad, es decir, se va a dedicar a la negación de la mentira que por todas partes encuentra, pero no por eso escluye otra forma de actividad, que es ésta de estudiar las creencias de la fe humana.....naturalmente, para averiguar cómo su ser no era más que un ser en creencia, y que por tanto no eran nada. No debéis confundir con esto (y lo adelanto porque nos van a echar dentro de unos minutos) el hecho que os he apuntado de los dos términos fundamentales, “hay” y “¿qué?”.

Por otra parte, en los restos del poema de la diosa se encontrarán una y otra vez puntos en que últimamente me ha dado por dudar de si aparte de que diga “lo que es, es lo que es”, que era para mí lo esencial que decía, está diciendo “lo hay”, si en lugar de solamente decir, como me parecía, “lo que es, es lo que es”, está diciendo o sugiriendo algo como “lo hay”; es decir, como si en el mero hecho de que algo sea lo que es pudiera darse por incluida alguna manera de haberlo. Esto sería justamente el caso del salto de la Lógica a la Física, porque “es” es la Lógica, y “hay” en cambio es aquello sobre lo que la Lógica se lanza, y que es justamente lo no definido como ser, lo indefinido sin fin, la madre inmensa por oposición al Padre matemático de que todos estos días venimos hablando.

Bueno, pues si alguno tiene ánimos para repasar un poco el libro y

buscar los sitios en que le parece que habría lugar a entender que junto a lo de “es”, “es lo que es”, se está diciendo también que lo hay, o si no os parece que pueda darse tal cosa, y encontréis algo de eso o no lo encontréis, pues nada, si algún día volvemos a encontrarnos nosotros pues ya también os lo seguiré presentando. Por hoy, salvo cuestión que quede pendiente, nos vamos.

–Esta confusión que estás trayendo me vino a mí cuando me dediqué con unos amigos a investigar esta cosa del existir, y pensamos que en el argumento ontológico de San Anselmo sería uno de los sitios donde nos encontraríamos una de las apariciones de “existe”, y lo que nos encontramos era “esse”, porque había una diferencia que era “esse in res”, “ser o estar en la cosa”, con “esse in intelectu”, ser o estar. Es decir, parece que Dios superaba eso, pero luego nos encontramos lo de existir, que cuando San Anselmo hablaba a Dios directamente le decía “Deus existens per te ipsum”, lo utilizaba cuando se refería a Él, pero no al intentar esplicar “su existencia”, como nos decían a nosotros. Había un lío ahí también parecido.

–Bueno, aunque esto nos líe un poco, ya sabéis que el argumento de San Anselmo, que durante siglos, desde que se inventó la Realidad para acá, la Realidad en general, la Realidad de Dios mismo, ha venido acosándonos, es eso: que hubo, tiene que haber, un Ser que tenga todas las perfecciones, es decir, se niega la posibilidad de que las posibilidades estén cortadas por un “menos”, y entonces se hace, como si fuera propio de la Lógica, que es necesario. Bueno, eso es por lo que en el ensayo ése que antes os decía acaba diciendo eso. Efectivamente el argumento es infalible, porque es que eso quiere decir que si vas a buscar, no en el intelecto, sino que vas a buscar en el diccionario, pues está, no puede menos de estar: el ser perfectísimo de entre todos los seres, ¿cómo no va a estar en el diccionario cuya lengua hablamos?

Bueno, entonces yo creo que tenemos que dejarlo por hoy, de manera si queréis repasar los trozos del poema de Parménides, pues ya entre vosotros o ya conmigo si vengo lo discutiremos; por ahora yo creo que tenemos lo bastante, de manera que, hasta otra, salud.

Tertulia Política número 347 (22 de Agosto de 2012)

WHAT IS WHAT THERE IS?

Agustín García Calvo
Professor emeritus, Universidad Complutense de Madrid

Abstract

In order to clarify the confused notion of ‘reality’ (‘existence’, ‘real Time’, ‘real numbers’), let us proceed to discover (A) a realm

of ideal entities (‘all ‘, ‘nothing’, ‘only one’, ‘pure number’) and (X) a realm of something unknown (continuous, unending, unbeginning: now), to then understand ‘reality’ as a struggle or contradiction between (A) and (X). Links are tentatively sought from contemporary research on relations between mathematical and physical entities and from prephilosophical thinking or common sense with this discovery. Vigilance for vulgar and formal language tricks is maintained throughout.

The question includes two terms, ‘is’ and ‘there is’, that have, in any natural or artificial language, two radically different values or senses: (–) ‘is’ is the indicator of a predicative joint, (!) ‘there is’ is a predicate or Verb that, by deictic ‘there’, links what is being said with the general field where it is being said.

Many languages do not have a phonemic indicator for (–), save for the comma-intonation in bi-member sentences; other languages, for values (–) and (!), have two not formally related terms, as in Sp. es, Fr. est for (–), Sp. hay, Fr. il-y-a for (!). A pure mathematical language does not need a term like ‘there is’, since deictic function itself is in principle strange to mathematics; only by a secondary development has a sign ? been introduced approaching in a restricted way the uses (!) (Peano [1912] and García Calvo [2002], pp. 17-8). That is also why I could not say in a mathematical language what I am saying here.

Meanwhile, the first ‘what’ in the question points out, as an interrogative, the void of a predicate, i.e. it asks for something to be said of ‘what there is’, with the second ‘what’ acting, in its relative clause, as the first complement (“subject”) of ‘there is’.

Nothing in the question implies or refers to things as ‘reality’ or ‘existence’. It is precisely the premature surreptitious admission of such notions (not to mention ‘world’ or ‘universe’) that has perverted the question and given rise to the age-old confusions we are attempting to dissipate.

Note that terms such as ‘real’, ‘reality’ and ‘existence’, ‘to exist’, do not belong to the common, usual language, but have been brought in from the theological-philosophical, then scientific, dialects (Garcia Calvo [2006], pp. 3-8).

Trying now to answer the question, the first discovery will probably be this: reality is not all there is.

It is not important the meaning one may choose to give to ‘reality’: whichever of the meanings is used, it is anyway evident that reality cannot be all there is.

What for the moment matters in the discovery is the exclusion of ‘all’ from the reality, whatever it may be, and also, consequently, of ‘nothing’, ‘one’ as ‘only one’, ‘absolute’, ‘integer number’, ‘exact’, ‘definite’.

Sure enough, if ‘reality’ embraces the facts, relations, behaviour, persons, days, events, deals, traffic, noises of current vulgar existence, then it is clear that there cannot be in reality anything absolute or definite, since everywhere we find uncertainty, perpetual change, abiding by ‘more or less’, never ‘all’ or ‘nothing’. There are, certainly, constant efforts of approximation and attempts to attain exactitude, definition, totality, nothingness, perfection, end, truth; but the perpetual failure of these attempts is likewise evident.

And that condition of vulgar reality reveals itself most clearly in the corresponding indefiniteness of the semantic vocabulary of any one of the vulgar dialects, where one cannot hope to find a closed totality of words signifying realities nor, consequently, a closed meaning of each word, nor therefore, in the dictionary, any truly terminable definition of any one of them.

If, instead, we take as ‘reality’ what in the studies of Physics is sometimes called so (not without confusion either with ‘nature’ or else with ‘truth’), then, mathematics being the only language acknowledged as useful for Physics, and mathematical language being devoid of deictic elements like ‘here’, ‘there’, ‘I’ or ‘now’, the attempt to account for, “give reason to”, ‘reality’, eventually ‘nature’, must proceed only by semantic routes, settling certain terms with a fixed meaning, and syntactical arrangements thereof, in the last resort, equations. So then we find that the result is, so to speak, a contest of forces (see for example Mugur-Schächter [2008]; Döring and Isham [2008]; and Foschini [2011]):

on the one hand, real facts, better observed or examined anew, defy one after another the mathematical formulations aimed to account for them, the richness and changeability of the data always overflowing the definite terms or/and the closed syntax;

on the other hand, those renewed efforts of mathematics to apply to realities more and more exactly (as though exact could be more or less) bring forth the development of mathematics itself in the sense of admitting among its devices real features as ‘space’, ‘motion’, time’, or amplifying and making more subtle the pure notion of ‘number’, so that numbers might become real numbers and behave as real things;

so already with the simple transposition of triangles and squares to

prove the Pythagorean equation, so with the arrival of ‘vectors’ as mathematical entities while endowed with real traits such as orientation and length, so also with the invention of infinitesimal or differential calculus and the notion of ‘limit’, the end of unending progressions (Garcia Calvo [2001], pp.50-8; 215-9 and 228-31).

The great success of mathematics in so helping Physics in its own development and service to real purposes and applications is well known; so too it is a commonsensical acknowledgement that those attainments do not say anything about a proof of truth: inasmuch as mathematics gains in reality, so much farther it draws away from its old goal of attaining truth.

From much of the heretofore said, it already appears that, apart from reality, there are other things to speak of, on the one hand, things such as ‘triangle’, ‘definition’, ‘all’, ‘limit’, ‘end’, ‘truth’, ‘nothing’, that can be named and mentioned, but just to find that they don’t belong to reality, that’s to say, that they don’t exist, strictly speaking; on the other hand, things like ‘not-ending’, ‘continuum’, ‘nature’ as long as not reduced to ‘reality’ (even outside of semantics, ‘I’ or ‘now’) or, rather pedantically, ‘sub-reality’, one can name and speak about, yet escaping from reality by another path, as they sometimes by explicit negation reveal their unreality.

So then, we can reasonably, leaving reality aside for the moment, distinguish two realms where there are, but do not exist, things or elements we can name and speak about, but not as being real.

One of those realms holds items such as ‘all’, ‘nothing’, ‘(only) one’, ‘(pure) number’, ‘end’, ‘first’, ‘definition’, ‘truth’, all of which we, as real things that we are ourselves, must avow to be absent from the reality where we are born or, rather, constituted (‘the triangle’ can never appear among us, since what we find are triangles, one or another triangle), while at the same time we are bound to acknowledge in some way their presence as ideas that try to realise themselves as real things.

The other realm is simply something upon which these ideas try to impose themselves, something the ideal entities would gain reality from. This realm is, equally and by opposite reason, strange to reality, since we cannot touch nor know anything but things already constituted by an idea and name of each one of them. There is something, not nothing, in this realm, since otherwise ideas could not have anything to impose themselves upon, yet things in this realm cannot be distinguished nor really known; at the most, we can infer, by negation of the contrary, that there must be in that realm things in a vague plurality, due merely to the evidence that they

cannot be one (nor all), a plurality strange to the idea of ‘number’, as not even each of them could have the ideal state of being what it is.

So, we have found, apart from reality, two types of beings and not-beings one cannot properly treat as things nor say that they exist, yet is forced to avow that there are such beings and not-beings.

To speak of those that are what they are (though we could not really speak of them) it would be suitable to gather whichever of the type we have found or could find, as ‘all’, ‘nothing’ etc., under one name, be it ‘God’, since it, staying clean of impertinent relics from religious usage, can centre well in itself, as PANTOKRÁTOR (Newton [1713], p. 513) every instance of ‘power’, ‘law’, ‘order’, ‘authority’, any forces or ideas that “come from above”, and, to sum up, the property of ‘being what it is’, as It once declared Itself to Moses (Exodus, 3-14) or as Parmenides’ goddess presented It, as the only truth (Parmenides, B 8 D-K vv.59-60 and 73-4).

Remember, however, that, God being mathematical and mathematics lacking deictic elements, items like ‘here’, ‘I’ or ‘now’ are strange to this ideal realm, where they ought to be taken in absolute, so that ‘here’ would be ‘nowhere because everywhere’, ‘I’ would mean ‘nobody in particular, being the only one there is’, ‘now’ would amount to ‘never or all the time’; or rather they would be automatically converted to names of themselves, ‘the “here”’, which is not here, ‘the “I”’ (‘the “me”’, ‘the “ego”’), which is not I, since I am not that, and ‘the “now”’, which is not now, but would eternally lie still as an idea of itself (Ferreirós [2006]).

The other is the realm of the unknown, which also, naturally, does not exist, but is nevertheless somehow present, as there is always some unknown, unless one closes oneself off in the faith that all is known, or, well, that it will one day be known, but anyway all. It seems however a thing of common sense to acknowledge that there is, either farther beyond or deeper within, something that, without being known or named, there nonetheless is.

To this realm certain words have tried to semantically refer: so ‘nature’, generally mistaken for ‘reality’, so ‘infinite’, with the fatal embodiment and consequent deactivation of the negation, so that we are left with a named, closed infinity, a ‘finite infinite’; so in the old Theology, God being definite, since he is what he is, and also infinitely, for instance, good; so in the foundation of Arithmetic, where the series of numbers must be finite, as having an end, ordinal N, and a beginning, be it ‘1’ or ‘0’, anyway the numbers being all, while it must be equally infinite, since the number of even or of prime numbers is the same as the number of numbers (Dedekind [1888]; Cantor [1895], [1897]).

Remember, not to detain us too long, that pure, ideal numbers ought, as pertaining to God's realm, to be all, but in no way endless, as 'without end' would mean 'without being what they are and each of them is', so to get lost in the unknown realm. As for the numbers we count things by, they can only be endless like the things they count, in the sense that they never really could finish counting and being counted, so that the series is incomplete, there always will be unknown numbers, new primes to be discovered; but this is no proof that they are truly endless, sinking in the indefinite realm, but simply a proof that they are, as the realised things they count, real numbers, taking in, if you wish, the double meaning of the term (Gödel [1931]).

This realm being unknown, every attempt to know it (as "nature", say) can come to nothing other than to render it known, i.e. convert it into a reality (a word with semantic meaning, eventually involved with real numbers), that is to say, make it what it was not. Hence, the negative way would be the sole honest way to speak or reason about it. Indeed, by the same token, it is only the imperfection of things and of oneself, unwholeness of facts, failure of business, lack or excess of beauty or richness, unhappiness, desperation, that makes us feel (don't say know) it and so admit the presence among realised things and in ourselves of something like "infinity" or "nature" (Busch and Jaeger [2010]),

not in the sense that it is the cause of misfortunes, needs, lies or deaths, since that would make the unknown anyhow physical or juridical, but simply that one cannot cleanly understand whatever happens without discovering something without end, name or consistence, where order and law and definition are always trying to impose themselves.

Indeed, once these two realms are discovered, cleansed of the ideas that ordinarily falsify them, and by way of opposite reason their presence or 'there are' acknowledged, it may be easy to turn now to reality and understand it and how it lies in the midst of the general 'there is':

Don't anyway forget that we take the verb 'to exist' as corresponding to 'real' and 'reality', so that 'reality' may be in some uses equivalent with 'existence'.

Resorting now (harmlessly, I hope) to the topical image of high and low, we might say that reality lies in the middle of the higher realm of ideal entities, totality, unity, nothingness, order, law, triangle, sphere, pure number, mathematical God, and the lower realm of continuous flowing, vague plurality, indefiniteness, uncountable richness, unending unbeginning, rhythmic unmetrical waves of unnamed

waters, anything inasmuch as not nothing nor all.

The topical image is, of course, founded on the vulgar ingrained habit of saying “from above” for anything that comes from government, ordinance, law, authority, while whatever arises contrary to the superior instance comes from below. So also we might see the image as a cleansing of the age-old fancy of sky, aether, God the Father, falling down, raining or thundering, on mother earth, “from top to bottom”. As for ‘(universal) gravitation’, the now and again revived problem in quantum mechanics, it must at least be clear that, while real gravity (i.e. interaction between bodies) could eventually give a sense to ‘high/low’ and ‘falling’, ‘universal gravitation’ cannot refer to any dimension or direction, it would be a question of reality losing itself in the other there is (Newton [1713], pp. 512-5).

Anyway, we must leave aside questions about ‘high/low’ and ‘orientation’, i.e. any question of ‘space’, since in this discovery there is no space, physical or geometrical ‘space’ being something internally pertaining to reality, whatever we may later find out about ‘time’.

What truly matters with the “situation” of reality between “high” and “low” realms is to understand reality as a struggle or contradiction (the Heraclitan “war father of everything” Heraclitus, B 53 D-K), this struggle manifesting itself everywhere, from stars to atoms and to ourselves. It is the perpetual contention between ‘being’ and ‘there being’, the ideal need and order for things to be all and numbered and each of them exactly being what it is, against indefiniteness, not-ending, freedom of things to lose themselves, to not be known nor named.

The struggle can be described as an interplay of resistances in two opposite senses: on one hand, things are (and we, qua things, are) forced to obey the law of truly being what they (and we) are, against which a resistance perpetually arises, the never wholly constituted things reclaiming the liberty to pass and not be; on the other, against this always renewed flow of uncertainty, disavowal and failure of acquired order and knowledge, the superior instance of power must develop (for reality is never definitively constituted, nor surely known either) constantly renewed means to impose a more and more perfect (approaching geometrical) order, a more and more sure (approaching true) being and definition.

That is the war, this is reality; and I dare suspect any Philosophy or Science disregarding that contradictory setting of reality to be condemned to once again mistake ‘reality’ with ‘nature’ or with ‘truth’ and so to do service to law and faith, believing reality to be either natural or true:

I find that an interest has lately woken up among philosophers of Science about the function of mathematics in explaining natural or physical processes and the so called mapping account of mathematical on physical structures (Batterman [2010]). It seems doubtful whether it is a question of mathematics clarifying natural facts by idealisation of something otherwise turbulent, or rather of discovering in physical events (as critical points for the change of states or for crystallization) a real ideality. Anyway, we must take into account that the entering in reality of mathematical ideals is twofold, first ‘number’, later ‘limit’, and that contention between the one and the other may easily be mistaken for the fundamental struggle of reality. As for Nature herself (allow me the feminine), she can certainly, and must, “learn mathematics” i.e. assimilate, as necessary for realisation, ideal constituents; but it is God, not she, who is the mathematician.

So far, for things in general and ourselves qua things. And, by the way, as Physics itself has come to see, it is vain and confusing to maintain the distinction between ‘reality’ and ‘information’, since it is just the war of information against resistance to information that constitutes physical (and spiritual, dreamy, political, scientific, poetic) reality; but, in the last resort, the distinction is the same as the separation between ‘us’ and ‘things’ (see for example Lyre [2003]; Shevchenko and Tokarevsky [2007]; Timpson [2008]; D’Ariano [2010] ; Niestegge [2010]).

Indeed, the stubborn opposition of ‘man’ to ‘things’, ‘observer’ to ‘observables’, ‘subject’ to ‘object’, must be (as a mere patriotism, as deceitful as all of them) pitilessly abandoned, when furthermore even some physicists seem lately inclined to sometimes attribute to things, or at least to subatomic elements, some features such as communication, conscience or free-will, traditionally reserved to humans (see for example Conway and Kochen [2006]; Gambini and Pullin [2009]; Bondini [2010]) .

Yet, should we nevertheless ask ourselves what is, apart from the common law of existence as things, what specifically distinguishes us men as a peculiar type of thing, it is then, I think, the question of ‘time’ which most clearly would carry out the task. Sure enough, we can rather impartially retain as exclusively ours, human property, this: to know, beforehand, future, death.

Never, anyhow, have the other things (beasts, trees or stars) given us any reason to suspect them of sharing this knowledge (not ‘fear’ or ‘hope’) of the future (when birds prepare their nest or spiders leave the prey anaesthetised for further consumption, the need or order to do so is evidently inserted in the agent’s mechanics and does not involve any knowledge or prevision of the not-existing); indeed, the ancient habit of designating men as ‘mortals’, though induced by opposition to gods, more profoundly may be understood as

opposing men to all the other things.

Now, this specific condition of men, which we could regard as an exaggerated or redoubled obedience to ideal ordering and law, has brought about, among other consequences for psychic and political behaviour we must not now go into, many inveterate confusions about the notion of ‘time’, which appear also in the vulgar usage of the word, but stand out most sharply in the (even mathematical) language of Physics and Philosophy, with questions like (ir)reversibility, the “arrow of time”, or even why we cannot remember future things (Ostrowski 2011]).

Let us try, not to resolve, but to dissolve the problem. Common sense (if we are allowed to play with the double meaning of ‘common’) tells us this: there is only one sense of “time” (which furthermore means that, there not being an opposite one, it is no real sense), namely, that things that have not passed come to pass; and the reverse (admitted by confusion of ‘passing of things’ with ‘passing of time’), that things that have passed come to not pass, is simply a nonsense.

That is what in truth passes, unknowable, uncountable, alien to any information, now. See for example (Garcia Calvo [2006], pp. 27–72; Callender [2007]; Placek [2007]; Harrington [2010]).

Another matter is the not true, but real, Time, grounded on the conversion of the not existing (though perhaps feared or hoped for, like the always future death) into facts, of promise or menace into information (could we say, for the sake of our languages, conversion of the modal Eventual Tenses of the Verb to a value of Indicative, Predicative), a process that will be afterwards translated to the past, for the ordering of things already realised, past and somehow vaguely remembered, into a kind of counter-future.

What we have then thus established is the real Time, that is, properly named, a space like the other real spaces, a room for things felt or imagined to be situated: a Time “for the eye” (as indeed ideas are primarily ‘view’), not “for hearing”, as the passing away of things (Barbour [2000]; Kosyakov [2000]; Garcia Calvo [2002], pp.287–98).

It is this spatial Time where human existence (sometimes slackly called life) is compelled to be counted by years, minutes or centuries, where social, personal, financial, historical deeds or business are set down; and it is the same Time whereupon Science of Reality can draw its figures or theories and write its calculus (since mathematical language cannot be other than a written one) and so try to account for or give reason to reality (perhaps mistaken as

‘universe, ‘nature’, ‘all there is’), always leaving out, what is truly out, things or rather unsolvable problems like ‘unending’, ‘continuity’, even ‘gravity’ (as being maybe a question not internal to reality and movements of its macro- or micro-bodies, but a question of reality itself falling in the not-ending) and, most intimately, no-things such as ‘now’, or ‘I’, always trying in vain to be reduced to ‘the now’ or ‘the I’.

Well, then, ‘reality’, ‘sub-reality’, ‘super-reality’, that is what there is.

REFERENCES

Barbour, J. [2000]: The End of Time.-The next revolution in Physics. Oxford University Press.
Batterman, R. W. [2010]: ‘On the Explanatory Role of Mathematics in Empirical Science’, The British Journal for the Philosophy of Science, 61 (1), pp. 1-25.
Bondoni, D. [2010]: ‘The Problem of the Observer in Physics’: arXiv: 1006.0187 [physics.hist-ph].
Busch, P. and Jaeger, G. [2010]: ‘Unsharp Quantum Reality’: arXiv: 1005.0604 [quant-ph].
Callender, C. [2007]: ‘The Common Now’,
Cantor, G. [1895-97]: ‘Beiträge zur Begründung der transfiniten Mengenlehre’ I, Mathematische Annalen 46, 487-512 ; II , 49, 207-46.
Conway, J. and Kochen, S. [2006]: ‘The Free Will Theorem’, Foundations of Physics, 36 , 1441-73. arXiv: quantum-ph/0604079.
D’Ariano, G.M.[2010]: ‘Physics as Information Processing’ : arXiv: 1012.0535[quantum-ph]
Dedekind, R. [1888]: Was sind und was sollen die Zahlen?. Braunschweig.
Döring, A. and Isham, C.[2008]: ‘‘What is a Thing?’: Topos Theory in the Foundations of Physics’, in R. Coecke (ed.), 2011, New structures in Physics. Berlin : Springer, pp. 753-940 arXiv: 0803.0417[quant-ph].
Exodus, 3.14. [1997]: K.Elliger and W. Rudolph (eds.), 1997, Biblia hebraica stuttgartensia, Sttutgart : 5th Deutsche Bibelgesellschaft, p. 89.
Ferreirós, J. [2006] : ‘ Ὁ θεός Ἀριθμητίζει : The Rise of Pure Mathematics as Arithmetic with Gauss’ in C. Goldstein, N. Schappacher and J. Schwerner (eds), 2006, Shaping of Arithmetic. Berlin: Springer, pp. 235-68.
Foschini, L. [2011]: ‘What can we say about nature?’ : arXiv: 1101.0908[physics.hist-ph].
Gambini, R. and Pullin, J. [2009] : ‘Free Will, undecidability, and the problem of time in quantum gravity’ : arXiv: 0903.1859[quant-ph].
García Calvo, A. [2006]: What is it that’s happening?, Zamora : Editorial Lucina <what is it that's happenning.pdf>
García Calvo, A. [2002]: Contra la realidad, estudios de lenguas y

cosas, Zamora: Editoral Lucina.
García Calvo, A. [2001]: Contra el tiempo, Zamora: 2nd. Editorial Lucina.
Gödel, K. [1931]: 'Über formal unentscheidbare Sätze der Principia Mathematica und verwandter Systeme I', Monatshefte für Mathematik und Physik, 38, pp. 173-98.
Harrington, J. [2010]: 'Instants and Instantaneous Velocity', <philsci-archive.pitt.edu/id/eprint/8392 >
Heraclitus. [1999] : 'Fr. B 53 D-K' in A. Garcia Calvo (ed.), 1999, Razón común . Edición crítica, traducción y comentario de los restos del libro de Heraclito , Zamora: 2nd. Editorial Lucina, pp. 133-6.
Kosyakov, B.P. [2000]: 'Physical sense of renormalizability': arXiv: hep-th/0011235.
Lyre, H. [2003]: 'C.F. von Weizsäcker's Reconstruction of Physics: Yesterday, Today, Tomorrow', in L. Castell and O. Ischebeck (eds.), 2003, Time, Quantum and Information,. Berlin : Springer, pp. 375-86. arXiv: quant-ph /0309183.
Mügur-Schächter, M. [2008]: 'Infra- Mecanique Quantique' : arXiv: 0801.1893[quant-ph].
Newton, I. [1713]: 'Scholium Generale', in Philosophiae Naturalis Principia Mathematica, Cantabrigiae: editio secunda MDCCXIII. pp. 512-5.
Niestegge, G. [2010]: 'Physical Reality and Information. Three Hypotheses': arXiv: 1003.2379[quant-ph].
Ostrowski, M. [2011]: 'Information and the arrow of time' : arXiv : 1101.3070 [physics.pop-ph].
Parmenides, [2001]: 'B 8 D-K vv.59-60 and vv. 73-74' in A. Garcia Calvo (ed.), 2001, Lecturas presocráticas.. Edición crítica y versión rítmica de los fragmentos de Parménides. Zamora: 3rd Editorial Lucina.
Peano, G. [1912]: 'Delle proposizioni esistenziali', in Fifth International Congress of Mathematicians. Cambridge, 22-28 August 1912 (Cambridge: University Press, 1913) vol. 2 pp. 497-500.
Placek, T. [2007]: 'A locus for "now"'. <philsci-archive.pitt.edu/id/eprint/5355>
Shevchenko, S.V. and Tokarevsky, W. [2007]: 'The Information as Absolute', arXiv: physics/0703.043
Timpson, Ch. [2008]: 'Quantum Bayesianism: A Study', arXiv: 0804.2047[quant-ph]

Tertulia Política número 348 (29 de Agosto de 2012)

Tertulia Política número 349 (5 de Septiembre de 2012)

Pues vamos a ver si este rato me entero de hasta qué punto los que me acompañáis más o menos en esta tertulia política de verdad os habéis metido dentro de la cuestión, de alguna manera habéis percibido cómo estas cuestiones a veces aparentemente físicas, lingüísticas, y demás, son cuestiones políticas, es decir, que tocan a lo que aquí en principio nos traíamos, que era la lucha contra el Poder, que quiere decir inmediatamente el Dinero, que quiere decir inmediatamente la mentira, con lo cual los ámbitos lógicos,

económicos y políticos, aparentemente se juntan en este objetivo del ataque.

Para emprender esta política contra el Poder, para seguirla, teníamos que contar con lo que nos queda no de hombres, de personas, sino de lo contrario, de pueblo, de pueblo-que-no-existe-pero que-lo-hay, y que no se define más que del revés: como la víctima, el objeto, del Poder, de la opresión, de la venta, de la prostitución, de cualquiera de los diversos ejercicios del Poder; y por tanto, cuando venimos aquí, en principio lo que se trataba era de quitarnos lo más posible de en medio como persona, porque sabemos que cuando esto se consigue por debajo siempre queda: siempre queda corazón, habla de nadie, lengua de nadie, algo que no son personas.

A este fin, los últimos días nos dedicábamos a algo que tal vez sin embargo a muchos les ha sorprendido, que era a intentar mejorar una lectura que yo mismo y amigos habíamos hecho de los restos, los 160 versos que se nos ha dejado llegar del poema de Parménides, en donde, como recordáis, llevado por sus yeguas, llevado por las niñas del Sol, acaba por encontrarse con la diosa, la diosa que se supone que solo puede decir verdad, y que es la que le suelta todo el resto de lo que parte de vosotros, muchos, ha estado oyendo algunos versos, y seguiremos oyéndolos, porque el problema que os trae es justamente el mismo problema que rige este intento de leer mejor los versos de Parménides: es el problema de qué es eso de que lo que es, es lo que es, qué es eso de que hay o lo hay, y qué tiene que ver por tanto con las cuestiones políticas que aquí nos traemos. Eso es lo que querría este rato enterarme de si ha llegado bien, si está ahí, si puedo contar con ello.

Seguiremos, de los versos de Parménides, oyendo más, después del punto en que lo dejamos, que es donde dice “y mención ya sola de vía queda la de que es”. Ha hablado de dos vías, dos métodos, y uno de ellos es este, el que dice “es”, es decir, que dice que lo que es, es lo que es, sin más, y el otro, que pretende que puede –interpreto ahora– haber algo que no sea lo que es, pero aquí ya se introduce “haber”, que no estaba en mis versiones anteriores, se debe dejar de lado, esa vía no sirve: “mención ya sola de vía queda la de que es”. Y añade: “más por ésa hay puestas señales muchas”. Y a continuación viene un largo recorrido de lo que llama ahí “sémata”, “señales”, por así decir. Esto es lo que puede plantear a los que me han seguido un poco con el Parménides bastante problema: ¿qué señales son ésas?, ¿cómo aquello que simplemente es lo que es, cómo el simple hecho de que lo que es sea lo que es, puede tener señales que nos ayuden a reconocerlo?, ¿cómo de ello se puede decir que tiene rasgos, semántica? Como los tiene, lo dice enseguida: que al no haberse hecho, tampoco jamás se deshace, es decir, que el no haber nacido también es imperecedero, por ejemplo.

Son desde luego epítetos, negativos en principio, pero bueno, que ahí están, que se le aplica como si de ello se pudiera hablar; éste es el problema, porque ello parece que es lo que habla, y desde luego, que aquello que habla sea lo mismo acerca de lo que habla, sea aquello de que se habla, eso no casa, no entra bien, sea como

sea; de manera que tendremos otros días que habérnoslo, especialmente los lectores de Parménides, con este problema de los rasgos semánticos negativos. No podremos confundirlos con lo que mucho más adelante la diosa dice, después de haber negado cantidad de atributos y predicaciones reales que se le aplican, de que todo lo demás tienen que ser n o m b r e s, "onómata", es decir, el cambiar de color, el moverse de acá para allá, todas esas cosas que no son de verdad de lo que es lo que es, pero de las que los hombres hablan, y para los que tienen todo este vocabulario dispuesto. No, al parecer las señas éstas son otra cosa. Uno no quería entrar hoy demasiado, porque habrá una parte de vosotros que todavía no ha seguido bien la lectura de Parménides; dejo planteado este problema para otro día, y vengo aquí a plantearos el principal, elemental, una vez más, que está por debajo de todo esto que os cuentan: es lo de "es" y "hay". Notad que "es", "hay", no tienen significado ninguno, si consigo acostumbraros rápidamente a usar el término este gramatical, 'significado': no tienen significado alguno.

De maneras distintas: "es", como cada vez que se dice "la nieve es blanca", o "lo que es, es lo que es", o "un gato es un gato", "una mujer es una mujer", o lo que sea, no es más que la cópula que enlaza lo que se dice con aquello de lo que se dice. Gramática elemental. Y cumple esa función, y eso es una función, es una acción de la lengua, pero no un significado, no añade nada en el sentido de significado. "Hay" en cambio, que es el otro término que traemos a debate, es un indicador, apunta por ejemplo a un sitio u otro donde se esté hablando: "hay patatas", se entiende "ahí detrás, en la despensa", "hay gambas", puesto en el escaparate, se entiende "aquí, en el bar". Y si se le deja suelto y no se añade nada, pues "hay" en general, este "hay" en general, "hay" en una localización que no sería ninguna localización particular, sino la localización misma, el campo mismo en que se habla, en que hablamos nosotros y hablan las demás cosas.....porque desde hace tiempo sabemos aquí que las cosas hablan, y que nosotros no somos más que un caso de cosas, me parece que esto se nos ha metido, sería como cualquier campo, sin límites, campo indefinido, en que se habla. Y eso es una acción, eso que "hay" hace, esa indicación que hace, por ejemplo respecto a patatas, respecto a mujeres o en general, pero no tiene ningún significado tampoco.

Bueno, a ver por qué insisto tanto en estas cosas tan elementales por las que enseguida os voy a preguntar. Porque lo que me importa en esta tertulia política es una lucha contra la Realidad. Entonces tenemos que asegurarnos de que sabemos bien qué quiere decir Realidad, que suelo equiparar con Existencia y con el verbo existir. ¿Qué quiere decir existir, realidad, etc? Notad que, a diferencia de "hay" y de "es", verbos como "existe", "existen", nombres, adjetivos, como "real", "realidad", da la impresión de que tienen significado. Ésta es la pista que os debe guiar. Efectivamente lo que os quería hacer entender de la manera más histórica y superficial es que esto de la Realidad y del existir es un invento bastante reciente en nuestro mundo, es decir, que no sólo es un invento humano, como cualesquiera de las ciencias y teologías y visiones del mundo que los hombres puedan haber desarrollado, sino

un invento especial: es un invento que se hace primero en Teología, tratando de resolver los problemas de Dios, digamos sobre todo desde el siglo cinco hasta el doce, tanto en griego, donde eso semejante a "existe" se dice sobre todo "hupárjei", que en latín también, donde se inventa lo de "existit" para Dios, el "existe", y por tanto se empieza a hablar de cosas que al parecer no se contentan con ser cosas, como aquí lo decimos en lengua corriente, sino que son cosas reales, cosas que están realizadas o se están realizando, que son reales, y que son justamente las que existen, porque no hay otra manera de existencia que la de las cosas reales.

Pues bien, todo este pequeño universo de términos, alrededor de existir y de realidad, es así de reciente, lo tenéis ahí, casi del tiempo de vuestros bisabuelos si os descuidáis, y por tanto no tiene nada que ver con aquello del "hay" y del "es", que es lo primero que venía a herir la razón y el corazón de los hombres, antes de todo invento de la Filosofía. Por eso es por lo que una de las cosas a la que nos dedicamos es a traer aquí un pensamiento que se parezca un poco al de los niños, un pensamiento pre-filosófico, y por eso es por lo que estamos leyendo "Parménides" y hemos leído otras veces los harapos del libro de Heráclito de Éfeso: porque de esta manera pretendo que se destaque bien la condición de invento reciente de los hombres no sólo como hombres, sino en su progreso como tales, como humanistas, como científicos, como todo lo demás; y lo mismo podría haber acudido, como acudo de vez en cuando, en lugar de restos de pensamiento pre-filosófico, a palabras que de vez en cuando se les sueltan a la gente sin saber muy bien lo que quieren decir, pero que por eso mismo atinan, o entre la gente en general también a los niños cuando todavía su pensamiento no está debidamente escolarizado, convertido en algo que le guste a los padres lo bastante. Pues es contra eso contra lo que directamente luchamos, contra la Realidad, contra el existir.

Ésas dos palabras se nos han revelado como ajenas a un pensamiento limpio y directo precisamente porque están ya en el diccionario, que viene a ser lo mismo que os decía de que tienen significado. Ésas tienen significado. Intentad buscar en el diccionario de cualquier idioma la palabra "es" o la palabra "hay", y ya veréis con las desilusiones que os encontráis; pero en cambio buscad "existir", buscad "realidad", y encontraréis vuestra definición, tendrá su cartulina debidamente adherida, y esto es justamente lo que quiere decir que ya el existir y la Realidad pertenecen a la Realidad, el existir; no son nada ni natural ni racional, no son de natura o de razón, que esos nos pierden mucho más lejos: son esclusivamente eso, existencia; y la existencia, la Realidad, como los que me acompañan sabéis bien, se obtiene justamente por la conjuntación, más o menos violenta, por el choque y la asimilación entre cosas que no son de la Realidad; porque si no, ¿qué coños de sentido tiene lo que os estoy diciendo?: tiene que ser entre cosas que no son de la Realidad. Por eso nuestros descubrimientos en los últimos años empezaban, o se arraigaban, sobre todo por ahí: descubrir que la Realidad no es todo lo que hay; que la Realidad no es todo lo que hay, es decir, que por mucho que el Hombre, su Progreso, su Ciencia, su Literatura, se dedique a intentar confundir por lo general con el

Mundo, con Natura, con la razón en marcha, esto de la Realidad, no es así: realidad, existencia, es este cuadro bien limitado que he tratado de presentaros en sus orígenes modernos: descubrir que no es todo lo que hay.

Esto quiere decir que de la Realidad (donde estarían ya las cosas reales, es decir, realizadas, y entre ellas nosotros como cosas, pero ya realizadas bajo la palabra "hombre", con la cartulina de significado hombre y demás) lo único que podemos decir sin mentir es que lo que se da es una lucha entre lo uno y lo otro, una lucha entre la Verdad, que trata de imponerse desde Arriba, desde el Reino –como decimos a veces– de Dios matemático, que las cosas son de verdad como son, es decir, hacernos creer que un cangrejo es esactamente un cangrejo, que uno de río es esactamente un cangrejo de río, o cualquier otra cosa por el estilo, verdad,.....lucha, guerra, entre eso y lo que hay por debajo de la s i g n i f i c a c i ó n del nombre "cangrejo" en cualquier lengua que sea, y nos dedicábamos cualesquiera otros nombres más astractos que estén rigiendo en una Ciencia determinada la clasificación y la ordenación de la Realidad. Nosotros también, cada uno de nosotros, sin mentir no puede ser más un combate entre una especie de fe en los ideales, que alguien, de niño, le ha contado que le son necesarios para ser de verdad el que es (ser de verdad el que es, nada menos), y algo que queda por debajo del nombre propio y del común, el del niño o de la niña del Hombre, y que se resiste y que dice "¡mentira!" frente a esa pretensión de "mi verdad", que dice "¡mentira!". Esta lucha es lo único de lo que se puede decir que no es un engaño, que no es una mentira declarada.

¿Qué es lo que tenéis en cambio alrededor cuando no estáis en esta tertulia? ¿Qué es lo que tenéis en la Familia, en la Prensa, en los Medios?: mentiras, es decir, intentos de convenceros de que las cosas reales simplemente, aparte de ser reales son v e r d a d, y aquí nos hemos venido huyendo de ése otro antro, del Salón de Actos, donde se están matando por decidir cómo el Plan Europeo de Recuperación del Dinero se cumple a costa de sitios como "España", y en consecuencia los restaurantes, el Ateneo, tienen que echar gente, porque así se ahorra un poco.....y menos mal que no cuentan que cada miércoles les proporciono 100 euros de entrada, ¿no?, que eso podría haberles hecho pensar un poco. Que es verdad, porque si no, decidme cómo coños podrían estar matándose ahí: hace falta la pasión, hace falta creer que es verdad que el Dinero es eso que les cuentan, y que el Dinero, lo mismo que hace veinte años se regía por el Régimen del Derroche o Despilfarro ("cualquier cosa, el caso es mover capital"), ahora se rige por el Plan de la Moderación y del Ahorro, y del volverse a apretar los cinturones.....y se lo creen, si os descuidáis y os metéis ahí dentro, os lo creéis. Hace falta esa pasión. Para no mentir, lo que somos cada uno es esa lucha, esa lucha entre algo que obliga, como si fuera la mano de Jehová, a creer en la verdad de las cosas reales, y algo que por lo bajo siempre está vivo, se resiste, y lo aguanta pero lo sufre, y hace notar lo que sufre además.

No añado ya, porque quiero recoger vuestras voces, que todavía hay

un paso más entre los hombres, que es cuando no sólo estamos obligados, como cualquier cosa de las reales, a tener un nombre común, con su significado “hombre”, “obrero”, “oficinista”, “padre”, “niño”, “mujer”, lo que sea; no solo estamos obligados tener un nombre y pertenecer a la clase real consiguiente, se escapa: si uno es un niño, uno es un niño, y estará dispuesto a (). No sólo estamos obligados a eso, como cualquier cosa, sino encima a creer, como lo que dice la diosa de Parménides, que uno es el que es, que uno es uno. Y ya en otras ocasiones os he hecho sentir el terror de esta pretensión del uno único, que quiere hacerse compatible con lo otro, y que lleva a la muerte. Estos días me estaba leyendo, como suelo, para conciliar el sueño una novela de una norteamericana medio conocida, Julia Green, que se llama “Blue Moon”, donde el problema se plantea de esta manera: la chica con la que me encuentro ha tenido unos amores hermosos con uno de los compañeros del Istituto, ha quedado preñada, y una vez que se entera de que está preñada, se plantea justamente eso: el problema del 1 o 2. El problema metafísico es complicado, algunos me lo habéis oído: ¿cuándo nacen los números? En el mundo ése donde no hay todavía cosas reales, evidentemente hemos tenido que contar con una pluralidad: tienen que estar separadas, y por tanto se puede decir “hay la una y la otra”; pero el paso que se da para que mediante una ecuación que diga “la una, igual que la otra”, eso de que una y otra, uno y otro, se conviertan en 2, es un paso tremendo, sobre el que otro día volveremos. La chica lo nota sobre todo cuando recorre familiares, conocidos, a los que no se lo puede contar, en el último término no se lo puede contar al novio, que es un niño, tan incapaz como ella de afrentar el problema, y en ese momento, al quedarse sin ninguno, es cuando siente al otro, al que lleva dentro, como “otro”, como uno, se empieza a dar el paso al 2; naturalmente los libros y alguien ya le ha contado que a las semanas aquello tiene ya hasta sus muñoncitos para hacerse brazos o pies o cosa por el estilo, y le han ayudado sobre todo con el nombre Baby, han empezado a llamarle Baby a las muy pocas semanas, y por tanto, si se llama así, y si tiene esas cosas, es que es otro, y entonces ahí tenéis el problema: ser 2, o tomar la actitud de decir “soy una y sigo siendo una, y el otro es un dependiente”, que a esta chica ni a nadie no le satisface.

O, como más adelante del libro, cuando la convencen, el padre y todos, de lo de aborto, reacciona en el último momento en el hospital, porque siente el mismo terror: entonces se va a quedar sola. Es decir, que las demás personas no juegan mucho en la novela, pero el bebé juega todo eso que tiene que jugar, y ya, aunque sea tan brevemente, os apunto cómo puede ser. Y con esto me callo por esta noche, sobre todo para que me preguntéis, no de la novela de Julia Green, aunque también, pero acerca de todas las cosa que os he dicho respecto al problema de el uno, el otro, pasando a 2, que quiere decir la entrada del Ideal más alto, y todo lo que os he dicho antes sobre todo, que es lo más elemental y me gustaría que siguiera latiendo: el reconocer que la Realidad no es más que un montaje relativamente moderno y muy humano, pero que ni es todo lo que hay ni nada, y que lo único que en realidad y dentro de cada cosa y de cada uno se puede dar, sin mentir, es un choque, una

lucha, una asimilación, más o menos forzada. Sobre cualquiera de esas cuestiones el poco rato que nos quede os dejo la palabra suelta, de manera que adelante. 38

Tertulia Política número 350 (12 de Septiembre de 2012)

Vamos a ver cómo me ayudáis a que nos “desprendamos” –digamos–, de una vez, de todas las dificultades con que puedan haber tropezado estos últimos descubrimientos con los que tratamos de contrariar las ideas reinantes acerca de lo que es realidad, lo que es realidad humana, y lo que es “Hombre”, lo que es razón, lo que es lo contrario.....

A ver si me ayudáis un poco a esto. No me estraña que a muchos de vosotros, a algunos, os hayan estrañado algunas de las conclusiones con que veníamos a parar a propósito de estos descubrimientos: por ejemplo es algo raro ya el venir a aceptar que una chaqueta es del mismo orden que el sueño que acaba de tener un niño, y que le ha hecho llorar, por ejemplo; por no hablar de que las ondas puedan ser lo mismo que las peñas, que eso ya queda muy atrasado, al menos sobre todo desde que Einstein encontró la fórmula por la cual energía y masa vienen a reducirse a lo mismo; un poco más allá están los sueños que hacen llorar, los sueños que hacen reír, las ocurrencias, los pensamientos, los razonamientos que se convierten en teorías, o al menos en ideas, y entonces, ¿cuáles son los inconvenientes con que podríais haber tropezado para asomaros a reconocer que todo eso son cosas, que es a lo que venimos a parar?

Al mismo tiempo tenemos que librarnos de las estrañezas que os pueda haber producido igualmente la presencia de esto que nos queda de “el Hombre”, porque hace ya mucho tiempo que hemos reconocido que para que algo se pudiera hacer que no fuera hacer lo que ya está hecho en una tertulia política como ésta, lo primero era librarse del Hombre, es decir, librarse de eso que tanto en la vida corriente como en los gobiernos como en la Ciencia sitúa al Hombre, n o s sitúa, a este tipo de criaturas que somos, en una situación enteramente especial: en Ciencia es el Observador, en Filosofía es el Sujeto, y tantas otras cosas que a lo largo de los siglos se han venido diciendo acerca de esto. Habíamos llegado a reconocer el estorbo insuperable que es esta situación del Hombre en el mundo, entre las cosas, para poder llegar a entender, y por tanto a destruir, algo de lo que sobre esas ideas está fundado, en las que trata de asentarse.

No se trata sólo de una actitud teórica o científica: efectivamente, si os fijáis bien por un momento cada uno en lo que le pasa a sí mismo y a sus alrededores, tenéis que reconocer una vez más que cualquier cosa que sea, entra por, se percibe por, a través de mí, y de ninguna otra manera: todo esto a lo que generalmente se llama realidad solamente tiene alguna forma de existencia, que es lo mismo que realidad, en cuanto es con respecto a mí, que la veo, que la percibo, que me entra, que me viene. De esta manera, esta necesidad humana de creer en mi muerte–siempre–futura, es decir, creer en el

futuro, mantener esta fe que el Poder y la Ciencia y cualesquiera otras istancias necesitan, nos impide de verdad sentir el mundo, porque el hecho mismo de que sea a través de mí ya lo coloca en una situación más que sospechosa; de manera que es de estas creencias, con las que habéis venido aquí esta noche sin duda todavía en buena parte, de la que os pido ayuda para librarnos lo más pronto posible, y que me digáis ahora mismo, enseguida, en cuanto os deje pasar la voz, qué dificultades encontráis tanto en lo uno como en lo otro. En cuanto a lo primero, recordad el reconocimiento de la condición de cosa por encima de cualesquiera nombres, cualesquiera ideas de las cosas; que va con los números, como recordáis, porque la realidad, esta especie de mundo moderno que nos hemos creado y en el que existimos –no nos atrevamos a decir 'vivimos'–, está hecho justamente y a la vez por la entrada, desde el cerco superior, de cuantificadores que tratan de ser esactos, algo más esactos, más esactos cada vez, y al mismo tiempo por los significados que cada una de las lenguas de Babel tenga que usar para aplicarse a ello.

Aquí por ejemplo me adelanto, para lo que ha de venir esta noche, a haceros volver la atención sobre "2", y sobre "uno y otro": si ahora yo os dijera "poneos a borrar todo; borrad todos los unos y los doses de las cosas existentes, incluidos vosotros mismos, haced desaparecer todo eso", ¿qué sería lo último que quedara de "2"? O del revés: ¿qué sería lo primero que tendría que volver a aparecer? No sé si lo digo lo bastante claro, si lo pregunto lo bastante claro: puestos en esa actitud destructiva, borradora, ¿qué sería lo último que quedaría que todavía pretendiera ser "2"? ¿Cuál sería lo primero que volvería a aparecer? No van a ser desde luego los animales de un sexo y de otro, no van a ser los cometas por oposición a los planetas siquiera, no van a ser dualidades de este tipo a las que estamos acostumbrados. ¿Cuál es la más elemental? ¿Cuál es la primera? ¿Quién me quiere decir algo? Esto tiene que ver con la primera estrañeza que he sacado aquí de que un sueño que hace llorar sea lo mismo que una chaqueta; tiene que ver, aunque parezca que no, de manera que adelante.

–Podría ser "yo y lo otro", yo y lo otro que no soy yo.

–¿Alguien más quiere acompañar? ¿Modificar?

–Sería "tú y yo".

–¿Tú y yo sería lo más elemental?

–Lo que existe y no.

–Lo que existe y lo que no existe, en el sentido que solemos decir aquí "existe" como el verbo que corresponde a realidad, a existencia. Hay alguna razón, porque aquí ya hace unos pocos años que hemos descubierto (y ha sido uno de los descubrimientos más g u i a d o r e s) que la realidad no es todo lo que hay: estarían por un lado las cosas que hay, pero no son reales, como por ejemplo.....

–.....

–¡Vamos!

–Yo en cuanto que estoy hablando.

–Yo, en cuanto que estoy hablando. Y hay muchas más cosas que las hay, innegablemente, están ahí, pero que no son reales, ¿no? También los puros ideales, los puros números, pero está muy bien fijarse en el que tú has sacado, "yo, en cuanto que estoy hablando". Nos acercamos a lo más elemental, que todavía pretendería –mal, equivocadamente– llamarse "2".

–Lo que habla y de lo que se habla.

–Lo que habla y de lo que se habla. Así. Efectivamente, éste es un "2" que ninguna matemática podría aceptar, porque está por debajo de todas, pero que por otra parte es inegable, ya que de ninguna manera podemos pretender que el que está hablando sea lo mismo de lo que está hablando y se acabó, o que aquello de lo que está hablando uno sea efectivamente lo que está hablando. ¿O sí? ¿O hay algún motivo para corregir estas formulaciones?

–.....

–¡Venga! Un poco más.

–Pero nosotros aquí hablamos de lo que habla; sin nombrarlo, porque es innombrable, pero hablamos de lo que habla.

–Bueno, nombrable, es nombrable, porque por ejemplo decimos "una de las lenguas de Babel", que efectivamente es un istrumento de hablar; y ya hemos dicho, por perífrasis, "yo cuando estoy hablando", que es también una manera de decirlo. ¿Qué más?

–El que habla puede ser el llanto del niño, y lo que se dice puede ser, de una manera u otra.....

–.....la chaqueta del padre; es decir, que estás reconociendo que ahí ves una gran diferencia entre un sueño que el niño tiene, y que puede estar hablando, y la chaqueta del padre, de la que parece que estás diciendo que ésa no habla de ninguna manera. Pero ¿qué os sugiere esto a los que estáis acostumbrados a la tertulia, lo de "la chaqueta del padre no habla de ninguna manera"? Aquí está el ataque al Hombre del que se trataba: las cosas.....

–Hablan.

–¡Hablan! Las cosas hablan, cualesquiera, y el hecho de que unas hablen en el idioma propio de esas cosas y de cosas, y entre ellas nosotros hablemos en otro tipo de lengua, no tiene por qué echarnos para atrás para nada. Ésta es la manera de salirnos de cualquier Humanismo, de cualquier partetería humanística. El encuentro de cosa con cosa, incluso hasta los choques imaginados para los átomos

por los antiguos, la comunicación de energía (puesto que hemos descubierto que viene a ser lo mismo que la masa), cualquiera de esas cosas son efectivamente, no ya solo manifestaciones de cada cosa, que además no sabemos hasta qué punto es cada, cada una, sino que al mismo tiempo es comunicación, encuentro, lengua, en el sentido más amplio; y por tanto, tomado del revés, no cabe duda de que también este tipo especial de lengua que es la nuestra viene a consistir en encuentro, choque, comunicación o intento de comunicación, de cosas que no son comunes de por sí, pero que tratan de serlo en cualquier conversación, lo mismo que en cualquier choque de cosas.

–Yo tengo una pregunta: que respecto a esto de la historia de la chaqueta y del llanto del niño, de alguna manera estaba pensando que lo único que hablan son las cosas, si nos atenemos por ejemplo a este imaginario que se produce en cuanto el padre ve el kimono del niño muerto.....

–¡Vale, vale! Vamos a dejar la Literatura. Dejamos la Literatura, con la poesía incluida, no nos distraemos.

–Es que tengo que acabar de contar la historia.

–Es que no interesa. Es que distrae, es que no interesa. Es la poesía de un haiku famoso, del kimono del niño colgado y todo eso, y distrae. Aquí se trata de reconocer.....

–Lo de las mangas del kimono, porque el padre no llora, no puede llorar, hasta que no ve las mangas del kimono, con las que habla, y esto es lo que produce la posibilidad de que la cosa haga hablar a lo que te queda de esas cosas.

–Intentemos reconocer así, en general, sin distraernos, que las cosas hablan y nuestro hablar es un tipo que tendría que intentar reducirse al de las cosas; tendríamos que tomarnos más en serio que la poesía () eso mismo, hablar de las cosas, es una de las cosas que dicen. A cualquiera que estuviera un poco despierto no le haría falta que se tratara precisamente del kimono de un niño recientemente muerto: no, eso es, como todo el mundo reconoce, demasiado humano todavía: cualquiera que estuviera un poco despierto tendría que sentir, y percibir el sentimiento, en cualesquiera de las comunicaciones entre las cosas, porque estamos aquí justamente librándonos de los hombres. Por si hacía falta aclararlo. Las cosas hablan, no se sabe cómo, cada cuál a su manera, y nosotros, lo mismo que no entendemos casi nada de las otras lenguas de Babel humanas, entendemos menos todavía de las otras lenguas de las cosas, pero eso no quita, no quita para nada. Generalmente estamos efectivamente a contentarnos tanto con sentimientos como con teorías que son nuestros, que son los humanos, y naturalmente así no hay tertulia política que valga, así no derribamos ni se derribará nunca el Poder, mientras siga reinando de esa manera lo humano sobre todo lo demás, sobre todas las demás cosas cualesquiera. ¿Qué más se os iba ocurriendo por ahí?

–A propósito de que las cosas, cada una, habla a su manera, se me ocurre que entonces los dialectos de cada cosa pueden penetrar en los dialectos de otra cosa.

–Así es, y si sucede hasta con las lenguas humanas, que están todo lo más acondicionadas que pueden para que no suceda, para que no se confundan, ¿cómo no va a suceder con la manera de hablar de las cosas, que no está sujeta a código semejante?: naturalmente, pueden entrar unos en otros, confundirse, fundirse en uno, unos con otros..... Pero no olvidéis que, cuando aquí se está haciendo una tertulia contra el Poder y se reconoce que el Poder se llama en nuestros días sobre todo "Dinero" y que Dinero quiere decir la muerte de las cosas (porque todas pretenden haber quedado reducidas al mismo idioma: sólo el Dinero habla, y habla naturalmente como los entes ideales hablan: habla por cifras, con todos los líos que la Economía se trae), cuando se ha llegado a este estremo, no podemos andar perdiendo mucho tiempo en el ataque: tenemos que reconocer que las lenguas hablan, confundiéndose unas con otras, entrando sugerencias de las unas en las otras, entre ellas nosotros, que somos también cosas, y todo eso, pero que de ninguna manera eso las reduce al Dinero, al idioma dominante, que viene a ser Dios, que viene a ser el Hombre, y que es justamente contra el cual estamos aquí tratando.....de dejarnos hablar, no como hombres, no como hombrecitos y mujercitas, sino dejándonos hablar de corazón, es decir, imitando de alguna manera a las cosas, dejando que lo que en nosotros quede de cosas hable. Generalmente no es la situación: las tenemos muertas: nuestras cosas están convertidas en palabritas, sometidas a su idioma, incluidos los sentimientos, los sentimientos amorosos, familiares, que tienen su nombre, y que valen justamente porque tienen su nombre; es decir, lo mismo que las cosas, que se pretende que valen porque tienen su precio, tienen su dinero, y naturalmente esto es todo lo contrario de lo que aquí estamos intentando, que es librarnos, librarnos de eso, y así sentir lo que queda. Pero algo más tal vez se os iba ocurriendo, antes de que pase a otra cosa.

–Respecto a esto de las cosas, yo quería decir que cuando un niño se encuentra de repente con cosas definidas semánticamente, por ejemplo "cuchara", o un carnicero se encuentra con que tiene que descuartizar un buey, ahí sucede un fenómeno curioso, que es el que va a hacer una especie de unión o de fusión que rompe la dualidad o separación radical entre hombre y cosa, como por ejemplo cuando el carnicero quiere descuartizar el buey y coge el cuchillo, la actividad de desbrozar y buscar los tendones, es decir, el oficio de carnicero, o el niño coger la cuchara bien y no derramarse la comida, en el momento en que existe el uso o función de la cosa, la cosa termina con la dualidad hombre/cosa, y eso es interesante, porque es la cosa ahí la que va gobernando.....

–Lo siento, Isabel, basta; he entendido muy poco, y me parece que los demás no me han adelantao mucho, pero en cambio voy a aprovechar la entrada para recordaros a lo que iba, que es algo que ya el otro día os planteaba, y que no se refería a carniceros ni a descuartizamientos, ni se refería a niños vivos ni a pelotas; muchos

de vosotros os acordáis de a qué se refería: ¿cuál era la pregunta con que os dejé el otro día? ¿Hay alguien que se acuerde de cuál fue ésa primera cuestión con la que os dejé los últimos minutos, y que era una cuestión humana?

–Pues yo creo que lo que dice Isabel es muy interesante, porque introduce el hombre y la cosa, esa relación de deseo y de violencia, que además yo creo que lo del carnicero no es una cosa baladí, porque entronca con el tema del sacrificio, y podríamos hablar de la religión dionisiaca, y es justamente en lo dionisiaco donde encontramos esa relación del hombre y de la cosa, el hombre que se funde.....

–Pues gracias en nombre de Isabel, y, desde luego, no, la tertulia política no va por ahí. He hablado de dinero, la muerte de las cosas, y distraerse con el engañito de bueyes, desde luego, cuando se está haciendo política, no es ni mucho menos aconsejable. No, no es por ahí por donde hay que tirar. ¿Qué es lo que os había planteado el otro día como una especie de e j e m p l o que era humano, que tocaba a todo esto?

–.....

–¡Venga! Fue a última hora.

–Una mujer embarazada y el aborto.

–¡Eso! Recuérdalo, porque parece que han sido muy pocos los que se acordaban de esto. Estamos volviendo por este camino a la cuestión del "2", y del "2" contra "1". ¿Cómo era? Recuérdaselo.

–Pues eso, que la mujer se encuentra en la tesitura de si son dos o uno, y que si se hace desaparecer al que se llama "dos", lo mismo ocurre, se encuentra sin uno, al desaparecer el dos.

–¿Alguien recuerda más datos, un poco más de datos?

–Que estaba preñada y había llegado a nombrar al niño, que ya lo llamaba "niño", y entonces parece que tenía la duda de si era ella sola o si, al tener al niño consigo, no podía ser una.

–¿Algún dato más? Era muy tarde, el otro día.

–Que si abortaba se quedaba sola.

–Era una chica de quince años, y la traía porque era mi actual lectura de una novela de una norteamericana, Julia Greeen, que es la que lo cuenta en "Blue moon", en la novela ésa de "Luna Azul". Se encuentra preñada con un novio de su mismo curso en el Istituto, una cosa muy inocente y muy deleitosa, y en cuanto se queda preñada, pues claro, ya las sabidurías humanas caen sobre ella todas, las de la Medicina: tiene un manual de preñez para leérselo, tiene la esperiencia que los Medios le comunican, y le hablan de que cuando llega a las seis semanas o siete aquello tiene ya una forma, es ya

humano, empieza a tener hasta unos muñoncitos que amenazan con ser brazos y piernas alguna vez, y ésta, que no debe de ser el caso general, pues naturalmente lo empieza a sentir enseguida así: enseguida, no sólo es que le coja cariño al Baby, al bebé, que ya es un bebé, sino que a lo largo de todas las idas y venidas de la novela, pues se refiere a él con cariño ("my little bean", es decir, "mi alubita", "mi frejolito", llamándolo así, y todo el tiempo de esa manera), y las dudas a que ella queda sometida de tomar una decisión o la contraria, naturalmente están jugando con la relación con el Baby: ¿son dos, o son uno? Para los casos normales, no hay la menor duda: no hay más que una, que es la preñada, y lo otro es un accidente que le ha sucedido. Lo notable de este asunto es cuando se produce una equiparación, por lo menos a medias, un intento de equiparación, de manera que haya que reconocer que son dos; dos en una, si se quiere decir, pero que son dos: ¿cómo puede ser semejante cosa?, ¿cómo puede darse algo como eso de que sean dos en una? Siento tener para esta consulta que acudir sólo a una mitad de los asistentes; es una injusticia, una desigualdad, eso de que los de este sexo no podamos aportar nada un poco más de dentro, pero os pregunto a las demás, a las mujeres, es decir, os pido reacciones frente a este cuento; y como inevitablemente algunas de vosotras han pasado por el trance del embarazo y tal vez incluso el del aborto o no aborto, pues es ahí donde van mis peticiones: ¿cuál es vuestra reacción cuando me oís referir semejante novelita, y lo que la novela a su vez refiere? Eso es lo que os pido. ¿Qué recordáis, las que lo hayan pasado, de sus propias reacciones, sentimentales, teóricas, aritméticas.....?

–Pues que es una reacción muy femenina, pero eso de que haya uno dentro de otro a mí no me parece un problema muy grave ()

–Eso de por sí no tiene mucho misterio, pero por eso estoy tratando de acudir a las que hayan pasado algo semejante y se hayan encontrado con alguna dificultad para la i d e n t i f i c a c i ó n. Con este caso os estoy llamando a lo que empezó hace unas semanas, aquí, en la tertulia, cuando hablábamos de "identidad", "identificación", y demás, y cuando veníamos a parar al problema de "identidad con otro" (de lo cual se habla mucho más de la cuenta, sin duda), o "identidad consigo mismo", de lo cuál tal vez no se hace más que filosofar. Sí.

–Que si alguien se queda embarazada y no le cuentan que se queda embarazada, ni sabe lo que va a pasar, ni lo que le ha pasado, ni lo que está pasando, no creo que identifique su pequeña judiíta, ni su alubita, ni nada, tiene que saber lo que va a pasar después de alguna forma, para ponerle nombre, y para.....

–A lo mejor te entiendo mal: ¿quieres decir que la actitud normal es la de tratar al feto como feto? ¿No? Pues entonces esplícate mejor, porque entonces entendía yo mal. Se entera de que está preñada, en tu hipótesis. ¿Sí, o no?

–No, la hipótesis es que no se entera de que está preñada, y que si no se lo hubiesen contado lo que le está pasando, lo que le va a

pasar, pues que no le pondría nombre a eso.

–¿Cómo? ¿Qué me dices? O sea, que si le dicen que se llama “feto” en la lengua de los adultos, y que incluso se lo esplican con un análisis y le esplican dónde está, ¿sólo así es cuando le coge cariño?

–No, no digo eso.

–Ya me estrañaba, me estrañaba mucho. Venga, repite.

–Que si no le dijeran todo eso de que está embarazada, y que tiene un feto que va a nacer y que va a hacerse un niño y nosequé, que entonces no le pondría nombre.....

–No, si el nombre se lo dan ya: se llama “feto”.

–()

–¿Tú recuerdas, no digo en ti, sino en cualquiera de tus amigas, algún caso en que la duda de que “¿soy dos, o soy una?”, haya asomado?

–Yo he pasado por la esperiencia de estar embarazada, y lo que sí recuerdo es darme paseos, y de broma, para dar la noticia, decía: “hola, soy dos”. Es que es una sensación rara.

–Es duro, porque si la Sociedad toda te ha educado para que consideres aquello un ser vivo, y te dice que están asomándole los bracitos y los pies, ¿cómo quieren que, en cambio, te tomes aquello como un feto?, ¿cómo pretenden que las dos cosas sean compatibles una con otra, para que procedas en consecuencia? Sólo puedes proceder al aborto si estás convencida de que aquello es un feto, una cosa no humana, porque, si no (ya tenéis por ahí todas las campañas danzando por el mundo), si no, ¿cómo vas a cometer un asesinato? En esta novelita de la Green esto se hace de una manera honrada, pero esto, hecho de una manera deshonesta, es lo que está en las campañas pro-vida que por todas partes os asaltan de vez en cuando (supongo que es lo mismo), entendiéndose que “pro-vida” no quiere decir “pro-vida de cochinillos que asar” ni nada de eso, que “pro-vida” quiere decir “pro-vida de seres humanos”, que es lo que generalmente no se molestan en decir. Pero quiero oíros más respecto a esto todavía. Deseamos oíros, venga.

–Pero es que las campañas ésas lo que hacen es que en vez de a la señora le preguntan al fetito ya; es decir, que es como si ahora mismo tú le hubieras preguntado eso mismo a la habichuelilla: “¿eres uno, o eres dos?”.

–No me he enterao mucho, Isabel.

–Estoy diciendo que la pregunta que les has hecho tú aquí a las mujeres son preguntas que se le hacen a la habichuelilla, al embrión.

–No, si yo lo que he preguntao es si recuerda alguna, del caso suyo o de amigas, un caso similar al de la novela, en que, en lugar de tomarse simplemente aquello como una cosa que a una le ha sucedido, un feto, se lo toma enseguida como si fuera otro: otro que ella, pero otro. Sí.

–¿Pero el feto no es otro?

–"Feto" es un nombre escogido por la Medicina para que sea lo más repulsivo posible, para que sea una cosa que declaradamente no es humana: es una defensa, y la reacción de esta chica está contra esa defensa. ¿Qué más?

–A ver si habla alguien que tenga un recuerdo más directo, pero yo lo que oigo es que casi siempre le dicen a la que está así "ya no estás tú sola"; y no sé cómo se lo tomará, pero les suelen decir eso, y se lo suelen decir con una intención que parece que tienes que saber cómo interpretarlo, es decir, que tienes que ser responsable y todo eso. Pero no sé cómo se lo tomará, claro, porque se lo dicen con esa intención, pero lo que le dicen es muy ambiguo.

–Sí, efectivamente, la intención social está clara, que es una intención económica, es decir, "tienes que ser responsable, porque ahora tienes que alimentar a dos, primero directamente con tus pechos, y luego vas a tenerlo que alimentar más en general". Es efectivamente Economía lo que ahí está jugando, pero el trance que yo he presentao está antes que todo eso, no se da así.

–Pero cuando se le dice "tú eres la dueña de tu cuerpo, tú sola eres la que tiene que decidir", se supone que no hay más que ella, identificación total de ella con su cuerpo.

–Sí, eso es lo corriente, que es lo que tiene de notable el caso de la novelita ésta. Sí.

–() Entonces, ¿qué pinta él?

–El otro día os lo recordé: esta niña ha tenido el niño con un compañero de curso, tan cándido, tan inocente como ella, y lo primero que se le ocurre cuando se entera, cuando le informan, es echar la vista alrededor sobre quienes la van a acompañar en el trance: la madre se ha escapao de la casa hace mucho tiempo, pero está el padre, que es muy afectuoso, y está la profesora del Istituto, parientes, alguna tía..... Los va recordando, y los va rechazando (a ninguno se atreverá ni siquiera a contárselo), y acaba con el chico, y efectivamente tampoco a él se atreverá ni a contárselo, por pudor; y es en ese momento, en que los acompañantes de la Sociedad parecen abandonarla, cuando encuentra allí su única compañía: el Baby, la alubita. De manera que, cuando llegan trances posteriores, en que primero se decide por el aborto, después se escapa del hospital en el último trance, y cosas por el estilo, el juego del niño como cosa con el niño como niño está vivo costantemente. ¿Qué más? No vamos a resolver esta noche el

problema, pero quiero que esta vez sí quede bien planteao, dentro de lo posible. Nos lanzamos otra vez al mundo más allá del Mundo, porque lo del.....

–()

–Sí, sí, tienes razón, no hemos subrayao eso lo bastante: no sólo.....

–()

–Y no hay que olvidar que en la Sociedad, por más que llamen "patriarcal", de nuestro Estado del Bienestar, la posición de madre, y de madre responsable, se acerca mucho a la del padre, es decir, que está cerca de ocupar el mismo grado de poder, y eso por tanto no puede menos de jugar por uno de los lados.

–Yo por otro lado es que no veo, cuando dices que no tiene a quién contárselo y se lo cuenta al Baby, yo creo que se lo cuenta a ella misma, que no creo que haya tanta diferencia entre estar embarazada y no estarlo; quiero decir que en el momento en que tienes conciencia, en el momento en que hablas tú solo, entonces ya parece que hay dos ()

–Pero de otra manera: no tienes que olvidarte que una cosa es "hablar con", y otra cosa es "hablar de": a cualquiera otro que se lo cuenta le estaría hablando "de", pero lo que ella hace es hablar, de vez en cuando, con el bebé, con el frejolito. Lo vamos a dejar, aunque el problema me interesa, pero tenemos que ampliarlo a más allá del Universo, si no, no estamos haciendo nada: la diferencia es entre lo que se da en eso que hay por debajo de nuestra realidad, humana y no humana.....que lo hay, como hemos tenido que reconocer, porque la pregunta "¿hay algo?" está ya contestada sola: ahí, hemos tenido que reconocer que no podemos menos de contar con una pluralidad: "hay por ahí muchas cosas, hay mucha gente, por debajo de la realidad". Muchas cosas, mucha gente, y esto desde luego no se parece en nada a los números de la realidad; no se parece en nada, está muy lejos. Pero está ahí, está eso, que implica separación, relación, mezcla, confusión: antes de pasar a la realidad, antes de que las cosas indefinidas, el sin fin, se vuelvan cosas reales del mundo del Trabajo, antes de eso hay que contar con la separación, la relación, porque, si no, ¿cómo eso podría ser pluralidad? ¿Y por qué tiene que ser pluralidad?, ¿por qué tiene que haber muchas cosas y mucha gente?; pues los que me acompañan lo recordarán bien: porque sencillamente no puede ser una, no puede haber una, sería un absurdo, porque si se supusiera que esa masa, indistinta todavía, fuera una, nos habría lanzado al piso de arriba, por así decir, al Reino de Dios matemático, que es donde está "1", lo mismo que los números. De manera que, ¿qué hemos aprendido, si hemos aprendido algo, acerca de esto de la realidad?: que no puede entenderse de otra manera más que como una lucha entre lo que anda por debajo, que es así de indefinido, de sin fin, y lo que le viene desde arriba, donde está la Ley del Poder, la Ley de Dios, y que no puede intentar entenderse la realidad, la existencia, de otra manera

más que así.

Me tengo que ir acercando a cerrar antes de dejaros un poco más la palabra. En las investigaciones de muchos de los filósofos de la Ciencia y físicos, la mayor parte de las cuales conozco a través de Caramés, estos problemas no han dejado de penetrar; penetran, tratan de resolverse. Por ejemplo, uno de los últimos que he leído (se me ha ido el nombre, lo siento), se ocupa de algo que nos es tan familiar como lo de la idealización, la presencia de entes ideales, y la presencia de entes astractos. Toda nuestra actividad como políticos, contra el Poder, es astracción, es intentar desnudar lo más posible a los datos que se nos ofrecen, y que la Ciencia recoge, desnudarlos de datos que no hacen más que estorbar, que estorban a cada paso, que distraen y todo eso. Pues aquí aparece también justamente entre ellos, y igualmente en este otro problema, que era el de.....la disputa, que viene desde mucho tiempo atrás, entre el considerar las cosas como.....como simples, no numéricas o eso. Bueno, ya nos acordaremos del artículo en cuestión, pero se trata de eso: de que la Ciencia misma recoge estas cuestiones, que son las que aquí se nos presentan como disputa, pero que el mal, el gran mal, que es lo que no nos hace podernos quedar con nada de estas investigaciones como algo firme, es que se trata siempre de r e s o l v e r el problema, resolver el misterio de la existencia, de la realidad, d e n t r o de la realidad; de manera que todas estas nuevas doctrinas que aparecen naturalmente son doctrinas que se ajustan a lo que está mandado, a cumplir con los términos de una investigación que por lo menos parezca hasta cierto punto científica, o por lo menos filosófica; y entonces ya no sirve de nada, porque cualquier teoría, como también cualquier sentimiento, de los que antes hablábamos, que se sabe a sí mismo, cualquier teoría, cualquier sentimiento sabido, que se resuelven dentro de la realidad, no hacen más que aumentar la potencia de la realidad, al tratar de ayudar a sostenerla, y por tanto son lo contrario de lo que aquí intentamos hacer una vez y otra. De esto es de lo que quería, si es que se nos da, que sigamos hablando otro día; y ahora, antes de marcharnos, simplemente sobre las últimas cosas os pido que saquéis lo que os venga, y con eso nos vayamos retirando. Sobre cualquiera de los temas, aparentemente algo diversos, que han salido.

-Sobre lo de ser uno, o sentirse solamente uno en el embarazo, yo nunca he sentido esta sensación de uno, sino que siempre me he sentido como dos, porque creo que la Sociedad se encarga de eso, porque tienes que educar a los niños en ser independientes. Entonces creo que lo llevamos dentro. Es, sería el sentir que es uno solo, que tenga un problema de identidad, o sea, sería realmente eso está menos cerca de la realidad, digamos que es como si aquí, () ¿por qué no todos sentirnos uno también?

-Bueno, esto último desde luego es algo en que no puedo permitirme acompañarte para nada, porque no hay cosa que en la Sociedad y en su Política tenga tanto poder como la identidad de uno consigo mismo; tú llevas tu Documento de Identidad, y ése no te lo has inventao tú, ése te lo han impuesto desde arriba, lo mismo que el dinero. De

manera que dejemos eso aparte, que creo que es una equivocación, pero por lo demás ha estado bien recordar que la Sociedad te enseña a reconocer y desarrollar la personalidad del niño lo más pronto posible, y por tanto hacerlo ser uno; de manera que, si lo haces ser uno, no te queda más remedio que ser dos. Lo que pasa es que este problema solamente se palpa bien en las semanas y meses anteriores a la decisión de si tenerlo o no tenerlo, abortar o no abortar: ahí es donde puedes coger al Gobierno y a la Sociedad, sólo ahí: efectivamente, están "los defensores de la vida" que llaman, con lo de las piernecitas y los deditos, y están todos los demás, con lo del feto, mientras dura eso, de manera que el problema de la educación en general se reserva para algo más tarde, donde desde luego uno y una tiene que ser idéntico consigo mismo, tener su identidad, igual que los demás, contra la que estamos aquí. Estamos contra la identidad. Sí.

–() le habla a una calabaza. Recuerdo una película de un naúfrago que se queda solo en una isla, y que con un coco, le pone nombre, le dibuja una cara, y habla con él. Es que parece inevitable que tenga que haber dos, que es costitutivo. (), es estar uno aislado, sin ninguna referencia de ningún tipo.

–Sin cosas

–() ahí es donde se evidencia que uno no es uno.

–Sí, eso conviene notarlo; lo que pasa es que esta especie de cosas que nosotros somos es tan hábil, es tan astuta, para vérselas con toda clase de engaños, que puede tratar de valerse de las otras cosas, especialmente los animales, a la manera que se usan en los cuentos, en los desgraciados cuentos que a los niños se les suministran entre nosotros. De otra manera algo distinta, en la que no voy a entrar, a la manera de los fabulistas, donde efectivamente se usan las máscaras, de los animales sobre todo, para determinados fines, que hasta pueden ser políticos.

–Y luego una cuestión que me suscitaba todo esto: ¿cómo se puede sentir dos?.....

Tertulia Política número 351 (19 de Septiembre de 2012)

Tertulia Política número 352 (26 de Septiembre de 2012)

Tertulia Política número 354 (10 de Octubre de 2012)

Tertulia Política número 355 (17 de Octubre de 2012)

El descubrimiento, negativo como todos, de los límites imprecisos entre la realidad y lo que queda fuera.
El origen de la realidad como sitio donde se juntan por contradicción lo que habla y aquello de lo que habla.
Consecuencia de ello es que no puede haber verdad en la realidad, lo

cual arrastra consigo al Hombre y a su Tiempo real.

TRANSCRIPCIÓN:

Volvemos en primer lugar si os parece sobre algunas de las cuestiones que ya habéis estado estos días tratando, con Caramés y con los demás amigos que han asistido, cuestiones de tipo más elemental que querría que hoy quedaran bien claras, tan elemental que serían cuestiones del tipo de una lógica elemental, que querría decir un sentido común, sin más, con el "lógos xunós", como se dice en el fragmento de Heraclíto, y que en cuanto a esto de la imaginación de que al hablar de método os he hablado alguna vez, tendría que ser una imaginación en ese sentido supra-racional, es decir, que después de haberse hecho la obra del razonamiento (habría aquí un paso como de Aritmética a Geometría), nos viene a descubrir lo que hay y lo que no hay con respecto a las cuestiones de que venimos tratando: lo que hay, lo que no hay..... En esta especie de lógica con imaginación supra-racional tendríamos que atenernos sobre todo a esto, que es a su vez tan elemental: que son cosas que hemos alcanzado, no por vía de mera imaginación, sino por vía de negación, que es el elemento lógico que en la cuestión entra, por vías de negación; por ejemplo, como hemos visto, que a la cuestión elemental de "¿qué hay?", o de "¿hay algo?" (la cuestión de cualquier niño, la cuestión de cualquier pueblo), se responde "hay algo" simplemente por vía de la negación: porque no puede no haber nada; porque no puede no haber nada, en lo cual nos acompañan otros descubrimientos que también se nos han dado, a lo largo de estos años, de estos meses, los cuales todos se obtienen así, por esa misma vía de la razón.

Así ahora nos encontramos con esto, este momento, en el cual hemos añadido, y debemos añadir, también otra cosa, encontrada por la misma vía, que es que, como sabéis, cuando por el descubrimiento "primero", digamos, en "la realidad no es todo lo que hay", hemos escarbado un poco en el término "realidad", o "existencia", que consideramos equivalentes, y que hemos declarado como secundarios, o en todo caso modernos en algún sentido, pero que es el que rige los gobiernos de nuestras vidas, de nuestras naciones y todo eso, la noción de la realidad, de la existencia, de la ley de la existencia, está suficientemente espuesta para que digamos, o podamos tomarla así; y respecto a ella hemos visto de que no puede haber tampoco un límite preciso entre lo uno y lo otro, es decir, entre lo que es lo que es, que es un reino reservado a Dios matemático, pertenece por tanto a la parte esa de la razón, pero al mismo tiempo necesita que esta razón actúe sobre algo, sobre lo que hay sin necesidad de ser lo que es, y es esa especie de división la primaria desde luego en esto de la realidad. Sigo empleando el término "realidad" de la manera que aquí hemos aprendido a usarlo; no os confunda el uso en los tratados científicos y en tantos otros sitios donde "realidad" está confundido, ¡qué se yo qué!, con "naturaleza", con hasta vida si hace falta, ¿no?

Hemos descubierto que "realidad" solo podría definirse, solo podíamos tratar con ella, como una c o n t r a d i c c i ó n, como

una guerra. De todas formas, alguna vez llegué a decir, o a escribir incluso, que cualquier otra cosa a la que se llame realidad y de la que se hable como realidad, ya con eso solo nos está engañando, hasta tal punto este descubrimiento despertó en mí la confianza en que contradicción, guerra, es la única manera en que entrar a tratar con la realidad. Pues bien, esa división entre realidad y lo que queda fuera, lo que queda fuera de la realidad (puesto que realidad no es todo lo que hay, la realidad niega el todo, lo echa fuera), no puede ser tampoco un límite preciso, no puede ser tampoco nada esacto, porque eso iría contra la realidad, que teniendo que ser una (guerra) entre lo esacto, lo que es lo que es, y lo otro que queda por debajo, y en lo que se establece, no puede dedicarse a hacer una de las dos cosas. Son maneras de hablar que yo querría que fueran casi infantiles, muy elementales, y enseguida me haréis saber cuándo para alguno de vosotros empiezan a no serlo, porque es momento todavía de entender esto como ese sentido común que está incluso y por debajo de la imaginación que rige estos descubrimientos.

No puede haber un límite preciso, no puede haber una línea que separe lo que es real de lo que es puramente ideal, como los entes matemáticos, donde se supone que la esactitud reina, sino que también (de esto estuvisteis el otro día hablando con el profesor Caramés, que tal vez seguramente a algunos de vosotros os lo hizo sentir mejor que yo), hay que pensar que más que imaginar un límite preciso tenemos que imaginar “zonas”, por decirlo así, zonas de ambivalencia, zonas de vacilación entre lo uno y lo otro, de tal forma que por un lado haya cosas..... Éste es el término, precioso, con el que nos quedamos, por encima o por debajo de todos: pretenden que son cosas. Cosas, cuando son simplemente cosas, las escribimos entre apóstrofos, entre comillas simples, porque después de todo la forma en que se mencionan o se dicen coincide con lo que son: no hay nada, y luego desde ahí podemos hablar de cosas realizadas o realizándose, que son ya cosas sometidas al poder de los entes ideales y astractos, al poder de estas figuras de Dios matemático, ¿no? Tendríamos una zona donde se está pasando de lo uno a lo otro, donde hay una cierta indecisión en el límite, en cuanto al límite entre lo uno y lo otro, lo mismo que también os hemos hecho sentir por el otro lado, entre las formas de imaginación sub-racional, de ensueños, de lo que se presume que es una especie de verdad poética, que tiene que haber también zonas intermedias con la realidad cotidiana, laboral, de tal forma que haya también ahí una zona de indecisión.

Ya veis, este descubrimiento se produce simplemente por otra negación, que es ésa: no puede haber un límite esacto dentro de la realidad, porque eso iría contra el propio descubrimiento de la realidad, que es más elemental. Me diréis ahora hasta qué punto esto sigue siendo, como deseo, lo bastante infantil, lo bastante elemental.

Bueno, pues por encima de todo esto, en lo más alto de los descubrimientos, se viene a dar éste, que es tan claro que generalmente nos pasa desapercibido: es, a saber, que el que habla

no es ni puede ser aquello de que habla, que lo que habla no puede ser eso de lo que se habla, y que sin embargo están ahí los dos y a la par. Es, como digo, demasiado elemental, pero es como si todo el mundo lo supiera: el que habla, o lo que habla, no puede ser al mismo tiempo eso de lo que habla, aquello de lo que habla. Es algo que pasa generalmente desapercibido, y muchas veces en Filosofía en Ciencia o en Teología esto se deja de lado y se habla de aquello que habla como si se pudiera hacer sin más, y por ejemplo Dios, en la vieja Teología, pues ya puede considerarse el repertorio de estas cosas. Pero aquí estamos para corregir estas desviaciones positivas, estas elegías positivas que atentan costantemente contra estos descubrimientos, porque resulta que –como aquí decimos cuando hablamos en política más directamente–, lo único que el pueblo sabe decir es NO; éste es el único motor, es la única palabra del pueblo, desde el momento en que entendemos como pueblo no se sabe qué, pero se sabe bien qué no qué: que pueblo no es lo que los políticos llaman así, ni lo que se llama así cuando se habla de un pueblo que mirado propiamente es un Estado, es un pueblo estatal, un pueblo que se destruye a sí mismo porque pretende que el Ente ideal, el Estado mismo, es una cosa que se puede meter en la realidad.....y no.

Bueno, pues ahí es donde tenéis lo que debería ser el descubrimiento más elemental: en la realidad, según funcionamos, según funcionan las industrias, los gobiernos, las finanzas, por supuesto el que habla no es nunca de verdad aquello de que se habla. Pero en el descubrimiento del engaño es justamente de eso de lo que se trata: un sitio donde lo que habla y aquello de lo que habla, justamente, por contradicción, se juntan, y ése es el origen de la realidad tal como después se nos da elaborada por medio de los otros principios. Lo que habla, que nunca puede ser realmente aquello de lo que habla, es sin embargo (de) lo que habla, no hay otra cosa adonde acudir. No hay otra cosa adonde acudir: lo que habla no puede ser lo mismo de lo que habla, pero no hay otro sitio donde buscar “el mismo”: “mismo”, la mismidad, la identidad, solamente se encuentra ahí, justamente en esa contradicción, que es como la fuente de todas las demás, y por tanto el sostén, el establecimiento de este mundo de la realidad.

Una consecuencia de esto, que muchos de vosotros conocen bien conmigo, es que en la realidad no puede haber verdad de ninguna clase. Para ser capaces de decir esto parece que no hace falta mucho, pero para dejar de oír los tambores que alrededor están costantemente sonando y que os hablan de verdades en la realidad (verdades no sólo científicas o teológicas, sino gubernativas, de la moral cotidiana, de la moral de la vida privada), pues hace falta un poco de capacidad para torcer el oído, para no oír, y en cambio ser capaces de sentir que efectivamente verdad en la realidad no hay. Verdades son las que he enumerado como descubrimientos, porque, como nos recuerda siempre la etimología de la palabra griega, el adjetivo “alezés”, el sustantivo “alézeia”, verdad no puede ser otra cosa más que retirada de el engaño, y por tanto es en ese sentido como me puedo permitir eso y decir que si está fuera de la realidad puede ser ocasionalmente verdad o algo así, y por ejemplo los entes que

son puramente matemáticos son verdad, lo que pertenece a cualquier lenguaje formal, tomando la palabra de la manera estricta que debería tomarse, son verdades, tienen esta gracia de que en el predicado dicen lo mismo que ya estaba dicho en el sujeto, cuando bien se mira, y esa tautología, eso de que lo que habla venga a ser aquello de que habla ("tautós, tautón", "lo mismo"), eso es justamente lo que las consiente como verdades. Y desde luego por abajo, mirando el esquema por abajo, lo que no se sabe, lo desconocido, eso, claro, eso es por fuerza verdad, porque ¿quién conoce lo desconocido y quién sabe que lo conocido, en cambio, es la verdad?: eso sería absurdo, un absurdo de por sí, que hace que también cualquier cosa desconocida sea verdad. Pero en la realidad, en esto que nos han fabricado de una manera especial para este tipo de cosas que somos nosotros los hombres (al cabo de no muchos, no tantos, siglos, pero que nos lo han fabricado, que se ha estendido, que se ha impuesto), ahí no cabe nada de eso.

Vuelvo otra vez: cualquiera que empiece a describiros la realidad como siendo esto o aquello, como han venido haciendo filósofos, físicos y sacerdotes desde los comienzos de la Historia, os está engañando, os está ya engañando con solo eso, saltándose la contradicción; saltándose la contradicción que he tratado de sacar aquí a luz, porque (y esto forma parte de la retahíla que estos días nos hemos traído) esta forma de lógica que se empeña en introducir la verdad en las realidades y en hacernos creer todos los días, por ejemplo por la Televisión y los demás Medios, que lo que ha pasado es lo que ha pasado, que lo que es, es lo que es, que lo que será por tanto tiene que ser lo que es, todo eso, pues es filfa, como sabéis, no hay tales verdades, pero el truco, no ya solo de los gobiernos y las religiones, sino de cualquier forma de convivencia, personal o social, consiste en creer que sí, que de alguna manera pueden ser verdades algunas de las realidades con las que nos topamos todos los días.

Esta manera de pensar es propiamente humana, no tenemos, por más que busquemos, ningún derecho para atribuirles a las demás cosas, en el sentido de la palabra que lo he presentado, algo de esto, de tal forma que como consecuencia, cuando nos estamos cargando la aceptación de una lógica y de una verdad, simplemente, en la realidad, nos estamos cargando al Hombre, y lo hemos hecho yo creo en ocasiones diferentes con bastante gusto, por lo menos por mi parte está claro que nos hemos cargado al Hombre con bastante gusto; porque sólo con que nos volvamos a sentir un poco de cosas que desde niños sentíamos, nos daremos cuenta de cómo huele a podrido cualquier Humanismo, cualquier forma de aceptación de la lógica de los hombres, en cuanto sea de los hombres, como si fuera una lógica de verdad: son las cosas las que hablan, y si nosotros hablamos alguna vez es gracias a que nos olvidamos de que somos hombres; gracias a eso se nos puede dar esto de vez en cuando, de tal forma que cuando se viene a la condición de una tertulia política como ésta, pues lo mismo que en general: gracias a que nos olvidamos de que somos hombres, que nos queda algo de no-hombres, no sometidos a esta condición, que es a lo que aludimos con "pueblo", como hemos aludido antes cuando recordé que la única palabra que el pueblo

conoce es NO. Todas las demás se las dan hechas, y la única que no le dan hecha (seguidme o no me sigáis con esta confianza, porque no hay ahora momento de pararse a discutirla), la primera cosa es NO, que es la capacidad de descubrir la mentira de la pretensión de verdad en la realidad con la que costantemente nos engañan, nos doman, nos gobiernan, nos dirigen, nos llevan, hacia las altas consecuencias.

Ligado con esto del Hombre estaba como recordáis (también ahora sin mí esto ha salido entre algunos de vosotros estos días) estaba la cuestión del Tiempo, sobre la que también volveré ahora, porque hay una forma de tiempo que pertenece íntegramente a la lógica humana, es decir, ésa que cree que puede inmediatamente hablar de lo que habla desentendiéndose de que está hablando de ello. Pertenece a la lógica humana el Tiempo precisamente real, y por eso estos últimos días veníamos entrando bastante a fondo en esto, es decir, desmontaje de el Tiempo, el real, es decir, el de los negocios, el de las dos cifras en la lápida de la sepultura, el de los cumpleaños, en fin –no quiero perderme en la enumeración–, todas las cosas que funcionan como Tiempo entre nosotros. Esto requería un esfuerzo también de desentendimiento de las verdades que os hacen tragar ordinariamente para descubrir lo otro, era difícil, y por eso teníamos que volver a ello.

Porque los que me acompañáis, por lo menos desde hace unas cuantas sesiones, o habéis acompañado a los amigos que han estado en lugar de mí, y haciéndolo por lo menos igual y seguramente mejor, como recuerdan ésos, nos pide descubrir que en el Tiempo real, el de los hombres, la Historia, las fechas, los cumpleaños, las sepulturas, en el Tiempo real no pasa nada. Esto era en lo que quería insistir hoy, y ahora me diréis cuánto hace falta insistir: en el Tiempo no pasa nada, si llamáis Tiempo desde luego a “hoy”, “mañana”, “ayer”, y cualquier cosa de las que los periódicos os enseñan a tratar como Tiempo, ahí no pasa nada. Es otra vez la negación actuando como destructora, por tanto revolucionaria, creativa, y todo lo que queráis: ahí no pasa nada.

Tenemos que decirlo hasta que entre por el corazón; permitidme la cursilada un momento, pero desde luego estas cosas de la lógica elemental solamente valen cuando entran por ahí. Ahí no pasa nada, y hace falta ser tontos para habernos creído que en los días y los meses y los años, en las horas del reloj, en las fechas del calendario suceden cosas: ¿cómo van a suceder si están ahí escritas, marcadas?, ¿cómo puede haber nada que suceda en un sitio donde lo tienen justamente clavado, más firmemente que a la mariposa en la caja del lepidóptero, o todavía peor? Lo mismo las que han sucedido, se cree, ahí clavadas, las que uno, como ente real, imagina que han sucedido, como las que ha soñado (que son sucesos como cualesquiera otros), como aquellas que está esperando que sucedan, y hasta les tiene asignadas fechas para el suceso. Aquí es donde el engaño del Orden aflora de una manera más clara: “el futuro tiene fechas”: ¿qué coños quiere decir que el futuro tiene fechas? Que el futuro tiene fechas quiere decir que ahí están clavaditas las cosas que van a suceder, y si suceden o no después, eso ¿qué coños

importa?, lo importante es que ahora están ahí fijas, anunciadas, escritas, clavadas, y por tanto les impide pasar, no pueden pasar nunca; no pueden pasar nunca cualesquiera cosas (no merece la pena detenerse), y que los pasados o los futuros sean más o menos largos o cortos da igual, porque después de todo son porciones de esa especie de telar o de tela en que consiste el Tiempo real, trocitos más o menos largos, eso es cuestión de medidas.

Justamente ahí está la cuestión de la medida, que fatiga incansablemente a los físicos y a los filósofos de la Ciencia. Naturalmente, solamente se pueden medir esas cosas que están en sitios, en puntos, del Tiempo en el sentido que acabo de descubrir, es decir, donde entre otras cosas no pasa nada. Es duro, es muy duro aceptar esto, y sin embargo, ¡es tan elemental! Es muy duro, porque ahí está el movimiento, que lo mismo puede ser un movimiento local, de sitio, que un movimiento de cambio, pero sin movimiento, sin uno u otro o sin los dos entrelazados, no hay (Tiempo); eso parece que es lo de "pasar algo" o "no pasar nada", parece que viene a ser lo mismo. Que sin movimiento no hay Tiempo, eso lo sabía hasta Aristóteles, que hace falta ser un engañador empeñoso a lo largo de los siglos para ignorar semejantes cosas, pero hasta Aristóteles lo sabía, de manera que ya veis cómo está la cosa. Efectivamente, es así: la realidad no es más que movimiento, y sólo así Tiempo, y en esa realidad no pasa nada.

Así es como están enlazadas las cosas, no hay más que una aplicación indebida, una aplicación indebida del predicado. Si nos cuesta, si nos es tan duro descubrir que en el Tiempo real no pasa nada, es porque estamos llenos de saber y sentir que no hacen más que pasar cosas, que están pasando cosas continuamente, eso no lo podemos ni por un momento negar. Si nos hablan de una realidad inmóvil, supongo que los que me acompañan por lo menos se reirán de eso, y se reirán de mala gana, con bastante mal ceño, ¿no?: efectivamente es así, están continuamente pasando cosas, no hacen más que pasar cosas, cambiarse de un sitio para otro y cambiarse las unas en las otras, y eso es todo lo que hay, de manera que es normal que nos cueste tanto venir a descubrir que en realidad, es decir, la realidad costituída por el Tiempo real (da lo mismo que pasados que futuros que todo lo demás), no pasa nada. No pasa nada. Cómo se compagina esto, pues no es ninguna trampa, para los que me siguen y me acompañan a mí o a mis amigos estos últimos días no hay la menor duda para responder, ¿no?: puesto que no hacen más que pasar cosas, y el pasar es c o n t í n u o, irreprimible, irrefrenable, no hay más que pasar, y en el Tiempo real no pasa nada, ¿dónde pasa?

—AHORA.

—Pasa AHORA: cualquier cosa que haya pasado, que esté en la Historia, cualquier cosa que se imagine que puede ir pasando por sus pasos, cualquier futuro que puede irse realizando por sus fechas, cualquier cosa de las que se dicen que han pasado, pasarán o están pasando, etc., se reduce a eso, a AHORA. No debería tal vez insistir, sobre todo para algunos de los que han venido conmigo bastante fieles a esta lógica, ¿no? Eso quiere decir que AHORA no

está en el Tiempo, no forma parte del Tiempo, sería absurdo pretender después de lo dicho que estuviera en el Tiempo AHORA. AHORA mata al Tiempo, AHORA, en lugar de estar en el Tiempo, como os hacen creer, está matando al Tiempo. Porque no hay quien lo coja: los lunes y los martes y el mes que viene y el año 2037 y el año 2053 antes de Cristo están ahí, los tenemos clavaditos, es muy fácil, se cogen de la manera más fácil, pero AHORA: ¿quién coge AHORA, para saber qué es ni en dónde está?

De manera que está claro que para poder ejercer esa labor mortífera contra el Tiempo real (que es la realidad misma, que no puede ser más que Tiempo), eso es lo que tenemos, y esto también viene a quitar de enmedio al Hombre, que es el único (parece que estamos muy seguros de esto, pero lo mismo: se estará siempre seguro por vía de la negación) que tiene relojes y calendarios, el único que efectivamente dispone de una tela o telar donde situar los acontecimientos..... A los demás, incluso los más cercanos, los animalitos, no podemos hacer el crimen de atribuirles esto: ellos pueden tener presentimientos y todo lo que queráis de la muerte que les viene, por ejemplo a las garras del enemigo que tienen en la realidad, pero la muerte futura, como nosotros, eso es humano, es lo que nos hace justamente mortales en un sentido muy específico que no comparten las plantas ni las bestias: el del saber, saber lo que no podía saberse.

Éstas son las cuestiones, algo elementales tal vez para muchos, algo repetidas en parte, con mi presencia o sin mi presencia, pero que nunca, me parece, acaban de estar lo bastante claras ni decidirse a romper en nosotros las creencias, las ideas, que tienen establecidas, descubrir. Bueno, con esto me voy a callar, por lo menos un rato, de manera que ya me diréis ahora, por diferentes voces, cualquier cosa que requiera repetir otra vez un poco más, por la voz que sea.

–Con respecto a la formulación de “hay algo, porque no puede no haber nada”, no me deja del todo satisfecho la cosa de que aparezca “porque” ahí, porque muchas veces me da a mí por pensar que se le puede dar como una vuelta, que alguien podría decir “no hay nada porque hay algo”. Tiene que ver con lo de la negación.

–¿Por qué? La negación es el elemento activo, es lo único que el pueblo dice.

–Es que “hay algo” por otro lado parece como una costatación; no de que sea verdad, sino que “hay algo” parece como una costatación casi sensible, y al decir que hay algo porque no puede no haber nada, a mí se me aparece demasiado dependiente de que no puede no haber nada.

–Sí, tal vez en ese momento conviene desplegar e insistir un poco. Pero ten en cuenta que no es ahí solo donde pasa, ¿eh?, pasa en todos los otros descubrimientos, cualquier otro descubrimiento viene a lo mismo, y el más elemental, “la realidad no es todo lo que hay”, es lo que nos hace separar de la verdad cualquier asomo de realidad

y todo eso, espulsarla fuera, porque no la encontramos, en realidad, dentro de la realidad, no la encontramos. Y aquí el caso no es distinto, "no puede no haber nada", porque el haber nada sería, por supuesto, esactamente lo mismo.....

(pequeña interrupción)

"No haber nada" es una cosilla de gramática del español, porque en otras lenguas lo equivalente es "haber nada", y esto de duplicar la negación es un truco de la sintaxis española que se puede estudiar y eso, pero que no tiene importancia porque está muy aislado el español entre las lenguas a ese respecto, no les pasa a las lenguas en general, ni populares ni nada. Pues haber nada es lo mismo que haber todo, porque ¿quién de vosotros se las arregla para que se pueda distinguir en ese trance entre todo y nada?, ¿qué maneras habría? No hay ninguna, de tal forma que entonces esta última intervención de la negación viene a reducirse a la primera, la que decía "la realidad no es todo lo que hay"; y al decir "no es todo lo que hay" espulsa "todo" de la realidad, y de la misma manera pues "nada" queda espulsado, del mismo golpe, se podría decir. A ver.

–Yo quería preguntar que si las cosas hablan y ese caso de cosas que son los hombres también hablan, ¿qué diferencia hay entre el hablar de las cosas y el hablar de los hombres, incluso cuando se dejan hablar, que parece que el hablar ese de los hombres tiene unas posibilidades de contradicción muchísimo más fuertes o elementales, porque puede volverse sobre sí mismo y deshacer lo hecho, cosa que en el lenguaje de las cosas casi no es preciso que haya esta guerra?

–Un rebuzno se presenta como un axioma contra el que no se puede volver nadie para nada. No sé si a tus compañeros les gusta esta condición del rebuzno o un trino de un pájaro, pero a mí desde luego no me hace ninguna gracia. La única gracia de las otras lenguas es que no las conocemos, pero eso, para cualquiera que no conoce una lengua estranjera, tampoco es ninguna gracia estremada: simplemente nos ponemos a juzgar si un rebuzno tiene contradicción o no tiene contradicción, como si hubiéramos aprendido a rebuznar, y no hemos aprendido a rebuznar, estamos muy lejos, nos falta mucho para llegar a eso. ¿Qué más por ahí?

–Yo tenía una cosa, pero ahora, con el termino este "nada" que ha salido me ha surgido otra, que yo creo que el término "nada" lo que da es lugar a confusión, y yo creo que sería más correcto decir "hay algo porque no puede no haberlo", mejor que decir que hay algo porque no puede no haber nada.

–Bueno, en la locución "nada" simplemente refuerza a la negación, como si se dijera "no en absoluto" o algo por el estilo, como si fuera un equivalente de lo que en una lengua culta es "no en absoluto". De todas formas, cuidaros de que este enredillo de la sintaxis española no os desvíe, sin utilidad ninguna: es prácticamente el único sitio donde se hace eso de duplicar la negación para que "no" esté ya y luego se le refuerce con el "nada". Generalmente cuando se dice "nothing", o se dice "néant", la

negación está incluida ya en el término “nada” y no se la repite. ¿Qué más?

–Que cuando decimos que la realidad es como un frente de batalla donde se están chocando los entes ideales con lo de abajo, pues a mí me confunde un poco que luego se diga que no cabe verdad en la realidad, porque entonces también habría que decir que tampoco cabe mentira, porque es un frente de batalla: la mentira sería el ideal absoluto y la verdad sería lo que no se sabe, que estaría abajo, y la realidad sería donde están combatiendo.

–Sí, es razonable, yo muchas veces he corregido esto: decir que la realidad es mentira es una equivocación, y desde el punto de vista político, un desacierto: de la realidad no se puede decir más sino que es contradicción, con lo cual ya la noción de “verdad” queda escluída. Lo que es mentira son, en diferentes grados, las mentiras que dentro de la realidad se dicen, que consisten en querer hacer pasar como verdad lo que era simplemente realidad. Nada más tenéis que fijaros en las cosas que se dicen del Dinero, que se dicen no sólo con vocablos semánticos, sino con números, y claro, ahí toda clase de mentiras se pueden enredar en cuanto a eso se le quiere hacer pasar como verdad: eso es mentira, la realidad no, la realidad no es mentira; la realidad no es mentira ni es verdad, es justamente la contradicción entre los seres sublimes esteriores o subterráneos.

–Y si es falsa es porque pretende ser todo lo que hay, ése es su grado esencial.

–Ése es el grado sumo de mentira. Generalmente gobernantes, comerciantes, sacerdotes, no se detienen a decir este grado sumo de la mentira, generalmente se andan por lo bajo, porque les es más útil, pero bueno. Sí.

–Se ha dicho que la realidad es contradicción, y que por tanto un límite preciso no puede tener. Ahora bien, hemos estado utilizando a veces, y yo no sé si me equivoco en esto, el criterio de que si se habla de ello, o cuanto más se habla de ello, más real es, y que por tanto parece que la realidad es de por sí aquello de lo que se habla. Entonces en ese caso parece que uno podría decir que aquello que habla costituye el límite entre la realidad y aquello que no lo es.

–No sé si te sigo bien. Desde luego, lo que me recuerdas ahora, Ricardo, eso de que cuanto más se hable de ello, más real se le hace, pertenece a unos tiempos en mi propia trayectoria muy lejanos, ¿eh?, yo hace mucho tiempo que no lo digo, porque se presta a equivocaciones, porque la cantidad después de todo nos mete ya en la cuestión (en la que hoy quería haber entrado, pero ya no se puede) en la cuestión de la cuantía, a la que he dejao de lao en todo el resto de la esposición, y por tanto parece que mete a la actividad de la lengua en una especie de industria o comercio, y no es así, o por lo menos no es sólo así, es mejor declarar la contradicción de las maneras que ahora yo creo que tengo más en uso. Bueno, algún sentido tiene eso que se decía: efectivamente, ¿por qué os dan tanto

cada día, cada hora, el coñazo, con eso de repetiros, repetir, lo que parece que todo el mundo sabe? Conviene recordar a este propósito lo de la mismidad: es así: una de las cosas que se practican es repetir, insistir a los niños, en la Escuela tradicional y en la nueva se les mete en la cabeza las cosas a fuerza de repeticiones. Pero al mismo tiempo nunca se puede decir lo mismo dos veces. No sé si de todo lo dicho esto se ha concluido solo o no, pero debía: no se puede decir lo mismo dos veces, y es también gracias a eso que el truco de la grabación repetitiva se acompaña del truco de la variación ocasional, que hace o puede hacer creer que esta vez que se le ha repetido la cosa era otra vez, y por tanto era otra cosa. Bueno, pero esto ya pertenece al reino de la cantidad, en el que me he astenido de entrar por hoy, otro día nos tocará. Sí.

–Yo tengo una cosa que llevo pensando hace tiempo, pero como creo que toca al asunto de hoy me parece oportuno proponerlo, y es que no me acaba a mí de dejar del todo satisfecho que utilicemos, o que se siga utilizando la palabra "realidad", a pesar de que se le haya dado un nuevo uso, digamos, como contienda y demás; y yo me pregunto por qué no prescindir de ella, si quizás es la más tomada, es un cultismo que de algún modo ya arrastra consigo todo lo demás, ¿no?

–Pues tú te estás respondiendo solo: ése es el motivo, enteramente práctico: "¿porqué no prescindir de algo que a los gobernantes, a los teólogos, a los científicos, les hace tanta falta, y que necesitan imponer todos los días?": por eso, por la fuerza: a mí, si no hubieran pasado estos, digamos, diez u once siglos, y no se hubiera inventado la existencia y la realidad, no me habrían hecho ninguna falta; a mí no me habrían hecho ninguna falta, pero están ahí, y amigo, no se desembaraza uno tan fácilmente.

–Pero podemos hablar contra ella sin necesidad de reformularla.

–Hablar contra ella quiere decir en primer lugar descubrir cosas como ésas, descubrir que es una contradicción, y que sin guerra en la realidad no hay realidad ninguna. ¡Más!

–Es la hora ya.

–Es la hora. Bueno, no sé cuando podré volver a estar con vosotros un rato, pero esté yo o no esté, da lo mismo, porque en realidad sigue siendo verdad que lo que habla es distinto de aquello de que se habla, y por tanto el que habla, siendo hombre o persona, con más razón, con doble razón para no hacerle caso como hombre o como persona. Salud, y hasta otra.

Tertulia Política número 356 (24 de Octubre de 2012)

APUNTES:

Las 'cosas' se hacen a la vez con cuantificador (que puede ser

número) y semántico (que puede ser significado de la palabra). En este proceso hay grados: lo primero, en las palabras de significado de una lengua u otra, la lengua más inmediata y vulgar hasta la más refinada y culta; ya cuando se dice “dos y dos son cuatro”, la lengua vulgar ha acudido a la aritmética y la escuela, pero, antes que eso, sin acudir a eso, diciendo “son habas contadas”, la pretensión de exactitud en lo que se dice está igualmente viva. No suele la lengua vulgar, en cambio, acudir a fórmulas como “1+1=2”, que es ya puramente aritmética y escrita. Todo ello va en el sentido de descubrir claramente que en la lengua que trata con la realidad no hay lugar para la verdad, puesto que la realidad es no otra cosa que contradicción o guerra y esa fórmula, “1+1=2”, con elementos y relaciones ajenos a la realidad, puede ser siempre verdad, o, mejor dicho, tiene que ser verdad, ya que no hace más que lo que dice ni dice más que lo que hace.

Las orillas de misterio

Acercarse a las orillas del misterio, rozarlo sin más, eso es lo que hacen muchas de estas coplas, y no sólo estas, sino otras y otras que sin prisa, pero sin descanso, le han venido saliendo a Paco Díaz Velázquez a lo largo de los trajines de la vida. Y le seguirán saliendo (esto no hay quien lo pare) hasta el último suspiro y más allá, porque estoy segura que desde donde vayan a parar sus huesos, saldrá una vocecilla tan suave como rotunda: “¡Era mentira!”. Pero mientras tanto llega el caso –que largo nos lo fiamos en un tan sempiterno hipocondriaco o más bien “epicocondriaco” (pido excusas por el palabro)–, Paco seguirá ensayando maneras de decir NO, la sola cosa que el pueblo dice y que él aprendió del pueblo, prestándole oído atento a la gente, y así en justo agradecimiento devuelve lo prestado y se lo recuerda al pueblo, por si los politicastros y comerciantes logran confundirlo y le hacen hablar y mentir como ellos, labor la más engañosa y eficaz del Poder en el Régimen democrático.

Las vías que Paco usa para ese desvelamiento de la falsedad de la realidad siguen múltiples vericuetos. El más de su gusto, desde luego, parece ser ese empeño en descubrir la contradicción o guerra que se da en la realidad misma, (no es en vano cuenta en él la huella de su viejo trato con Heráclito y los presocráticos). Remover todo lo que se da por sentado. Sospechar de la realidad cuanto más se nos impone como verdad. Escarbar en las ideas y los sentimientos cotidianos por el sencillo método de dejar que hable desde la persona lo que por lo bajo le quede de pueblo, (que siempre lo hay en mayor o menor grado), de gente corriente, de herida común. Labor interminable, porque como decía el otro “cá uno es cauno y jase sus caunás”. Hay mucha tela que cortar. Las hilanderas del alma tienen trabajo en el taller de Paco. Un taller paseante que va de acá para allá por entre callejuelas sevillanas y retiros al campo. No hace él, no, remiendos a la realidad para ir tirando, sino que, por el contrario, no pocas veces, aprovecha los rotos del tejido para agrandar la desgarradura y asomarse sin miedo a ver qué hay al otro lado, husmear en el hueco de la rotura, y aunque en ocasiones nos diga que no hay nada, ese nada en sus coplas no

puede ser nada porque da señales de algo vivo y tembloroso.

Nunca he visto yo un miedo tan atrevido y valiente. (Quizá eso es lo que pasa en el buen toreo). En eso te confieso, Paco, que nos parecemos como hermanos de sangre, heridos de herida común. Pero también en el goce, en el disfrute del soltarse. Cuánto me río contigo. Traigo aquí las palabras tan certeras de nuestro querido maestro Agustín en su entrada al Ramo de romances y baladas: “Hay un placer de dejarse ser común y pueblo, que se contrapone al gusto de lucir como persona. Es ésa una balanza que está siempre temblando? ¿No la sienten?”
Y muchos más, no lo dudo, habrá por ahí que al leer estas coplas se les abrirán las orejas y las oigan con los ojos y piensen: “Eso, eso es, lo que a mí me pasa y no sabía decirlo…” Porque tus coplas, Paco, salen cantadas: son ritmo y aliento, lengua suelta que es pensamiento vivo, que no se conforma ni calla, que apunta, que pregunta. Tus letras son de viva voz. No es de extrañar que despierten la sed del gaznate de más de un cantaor que las cante a lo jondo y que nos lleguen alguna vez y nos hieran cuando menos se espera, como dice la copla:

El cante y la pasión,
siempre
a traición.

Isabel Escudero
Zamora 29 de Octubre de 2012

Tertulia Política número 357 (31 de Octubre de 2012)

Tertulia Política número 358 (7 de Noviembre de 2012)

Tertulia política número 359 (14 de Noviembre de 2012)

Tertulia política número 360 (21 de Noviembre de 2012)

Tertulia política número 361 (28 de Noviembre de 2012)